

TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL. INTRODUCCIÓN DE GENERAL DE Á. SIERRA DE CÓZAR FERNÁNDEZ

AB URBE CONDITA

HISTORIARUM LIBRI QUI EXTANT

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

AB URBE CONDITA
LIBRI I-III

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

http://agoraclass.fltr.ucl.ac.be/concordances/intro.htm#tit
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0202%3Abook%3D6
http://ancientrome.ru/antlitr/livius/index.htm
http://perseus.uchicago.edu/perseus-cgi/citequery3.pl?dbname=LatinAugust2012&query=Liv.&getid=0
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0

Tito Livio (Patavio –Padua– 54 a.C.-ibid. 17 d.C.) es el único de los grandes historiadores romanos que se mantuvo apartado de la vida pública. A lo largo de cerca de cuarenta años trabajó en su Padua natal en la monumental Historia de Roma desde su fundación. Emprendió en tiempo de Augusto, durante la consolidación del imperio, la tarea colosal de narrar siete siglos de "la nación más grande de la tierra", contrapuestos a las "desgracias que nuestro tiempo lleva tantos años viviendo" (Livio pasó los primeros treinta años de su vida entre guerras civiles).

Ab urbe condita libri constaba originariamente de ciento cuarenta y dos libros –tal vez hubiera planeados ciento cincuenta–, distribuidos en décadas o grupos de diez, de los que nos han llegado treinta y cinco: I-X y XXI-XLV. De los libros perdidos hay fragmentos conservados en resúmenes (Periochae o períocas), que indican que Tito Livio articuló las diferentes secciones de su Historia con arreglo a criterios políticos y literarios. Los libros que han llegado hasta nosotros contienen la historia de los primeros siglos de Roma, desde la fundación en el año 753 a.C. hasta el 292 a.C., relatan la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana de la Galia Cisalpina, de Grecia, Macedonia y parte del Asia Menor.

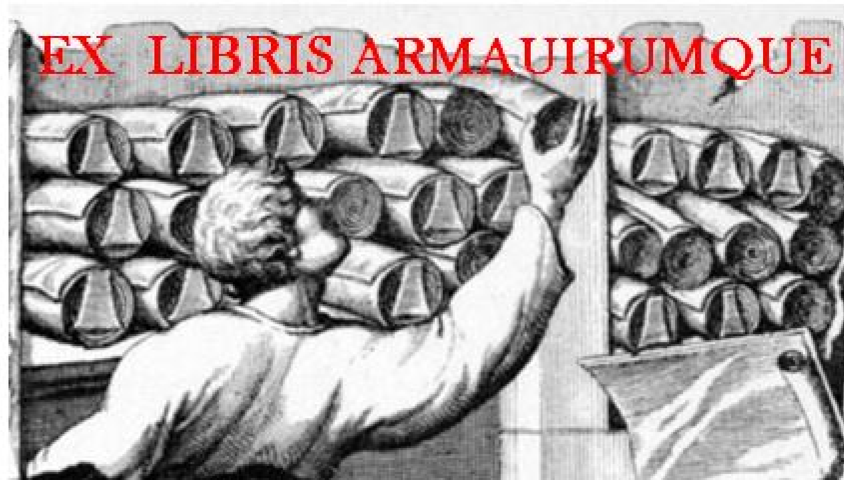
Livio supera la tarea de los analistas –que consignaban sin más los hechos políticos año a año, siguiendo la cronología de las magistraturas– y establece relaciones de causalidad entre acontecimientos, al tiempo que trata de captar la naturaleza moral de los protagonistas. No sólo relata los asuntos internos del estado romano –políticos, sociales, económicos, religiosos...– y de política exterior de la República –guerras, diplomacia, comercio con otros pueblos...– sino que trata de entender el significado de todos estos datos, de interpretarlos desde una perspectiva ética. Todo ello, claro, con vistas a la utilidad y el servicio a Roma, a partir de la creencia en el valor instructivo y didáctico del conocimiento histórico.

Livio se destaca entre los analistas e historiadores de su tiempo y anteriores –Salustio, Varrón, Ático, Nepote– por su vuelta a la generación de los abuelos. En su empeño por mejorar un presente problemático, expresa una visión idealizada de los primeros siglos de Roma y concibe un noble carácter romano, marcado por la *virtus* –la hombría que se manifiesta sobre todo en el ejercicio de las armas–, así como un modo de ser y de actuar (*mores* y *artes*). Las demás cualidades romanas

ensalzadas por Livio son *religio, pietas, fides, iustitia, clementia, libertas, concordia, moderatio, modestia y disciplina*.

La primera década (libros I al X) cubre desde los orígenes y la fundación de Roma, con la historia de los reyes (753-510) y el periodo que va desde el principio de la República hasta el asalto, saqueo e incendio de Roma por los galos y su posterior liberación (510-390). Se suceden las escenas de gran dramatismo, que han pasado a formar parte de la cultura global: la historia de Hércules y el ladrón Caco; el descubrimiento en las aguas estancadas del Tíber de los gemelos que luego se llamarán Rómulo y Remo, y su crianza por la loba y los pastores; el rapto de las sabinas; la apoteosis de Rómulo; la lucha entre Alba y Roma por la supremacía en el Lacio; la muerte de Lucrecia; el gobierno y la caída de los decénviros, con el episodio de Virginia...

Traducción y notas de J. A. Villar Vidal. Introducción de general de Á. Sierra de Cózar. Revisada por J. Gil.



INTRODUCCIÓN GENERAL

I. INVITACIÓN A LA LECTURA DE LIVIO

Livio es una lectura saludable. Según cuentan, el rey D. Alfonso V de Aragón y I de Nápoles recuperó con la lectura de Livio la salud que ni la medicina ni la música habían podido devolverle; la lectura de Livio fue el único consuelo de Cola di Rienzi en la cárcel de Aviñón, manteniendo vivos sus ideales de libertad, y con el paso de los años, de la mano de Stendhal, hasta un personaje de ficción recurriría a sus reconfortantes efectos: *Le Marquis, irrité contre le temps présent, se fit lire Tite-Live*[1].

Aunque lo parezca, esto no es una recomendación terapéutica. Para leer con gusto a Livio no es preciso estar aquejado de alguna enfermedad desconocida, ni siquiera de idealismo, y preso por ello; ni tampoco sufrir un ataque de gota y la enojosa lectura de la prensa del día, como Monsieur de la Molle. Esas anécdotas valen aquí sólo como indicio de la rara atracción que nuestro autor y su obra han ejercido a través de los tiempos. Por lo demás, la historia del restablecimiento de Alfonso el Magnánimo, tal como puede leerse en nuestros autores no es del todo segura; hay quien atribuye la virtud curativa a Quinto Curcio...[2] Pero no importa. Tan expresivo de la afición del rey por Livio, como que recuperara la salud leyéndolo, es que se arriesgara a perderla por leerlo: al acceder Alfonso al trono de Nápoles, Cosme de Médicis, queriendo granjearse su amistad para Florencia, le envía como prenda de paz un ejemplar de cada una de las décadas de Livio en espléndidos manuscritos. Cuando este precioso regalo llegó a manos del rey, sus médicos le aconsejaron que no lo abriera, no fuera a estar envenenado, pero Alfonso desechó todo temor, diciendo que los reyes estaban bajo una especial protección divina. Con razón se ha dicho que tuvo que ser su amor por Livio, sin cuya compañía nunca emprendía un viaje, lo que movió al rey a confiar en tan incierta garantía[3].

De los numerosos testimonios de afección por Livio, el primero y más frecuentemente recordado es el de aquel ciudadano de la antigua Cádiz que vino —dice Plinio— «desde el último confín del mundo», sólo para ver en persona a Tito Livio. Llegó, lo vio, y volvió[4]. Otro curioso y anónimo homenaje brilla en una lista de libros de hacia el año 1040, procedente de la abadía de Cluny, en la que figuran los títulos elegidos por los monjes como lectura de cuaresma. De los sesenta y cuatro que había, sesenta y tres optaron por comentarios bíblicos y obras de los Santos Padres, o Historias de la Iglesia; el último eligió a Livio. P. G. Walsh, cuyo *Livy, his historical aims and methods* debería ser declarado libro de cabecera del livianista moderno, confiesa en otra parte que entre los muchos tributos a la llamada de Livio éste es su preferido[5].

Nunca sabremos las razones de esos homenajes anónimos, pero, seguramente, no fueron muy distintas de las que encontramos en una carta dirigida a Livio *(Franciscus Tito Livio salutem)*, en 1351, por otro entusiasta suyo: Francesco Petrarca. En ella leemos que a Petrarca le hubiera gustado coincidir con Livio en el tiempo: su época habría sido mejor viviendo Livio entonces, o él mismo habría podido mejorar siendo contemporáneo suyo, dispuesto como estaba a ir no ya a Roma desde

---

[1] STENDHAL, *Le rouge et le noir*, libro II, Cap. VII.

[2] Cf. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Bibliograf ía hispano-latina clásica*, Madrid, 1953, vol. III, pág. 192, Y T. DE LA A. RECIO, *Tito Livio*, Barcelona, 1952, pág. 268-269.

[3] B. L. ULLMAN, *Studies in the Italian Renaissance,* 3.a ed., Roma, 1973, págs. 53-77 = «The post-mortem adventures of Livy», *Univ. of North Carolina Bulletin*, 34 (1944), 39-53.

[4] PLINIO EL JOVEN, *Cartas* II 3, 8; JERÓNIMO, *Cartas* LIII 1.

[5] P. G. WALSH, «Livy and the aims of History: an analysis of the Third Decade», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neuren Forschung*, edit. por H. TEMPORINI Y W. HAASE, II 30, 2, Berlín-Nueva York, 1982, pág. 1074.

Hispania, sino a la India, para verlo. Ahora —dice Petrarca— lo ve en sus libros, a los que acude siempre que desea olvidar un tiempo que sólo aprecia riquezas y placeres, y agradece que su lectura le sumerja en siglos más felices y le haga sentir que vive junto a Cornelios, Lelios, Fabios, Metelos, Brutos, Decios, Catones, Régulos, Cursores, Torcuatos, Valerios, Salinatores, Claudios, Nerones, Emilios, Fulvios, Flaminios, Atilios, Quincios y Camilos,... y no con los granujas redomados entre quienes le había hecho nacer su mala estrella[6].

Para Petrarca el atractivo de Livio es de naturaleza ética y estética. Lo que espera y recibe de su lectura, por la fuerza psicagógica de su expresión literaria, es un beneficio moral: una especie de bautismo por inmersión en un pasado utópico, que purifica de la contaminación de los males presentes mediante el olvido y el consuelo. El pasado como edad dorada y como refugio, y la fe en la capacidad formativa de la historia son temas genuinamente titolivianos cuya presencia en Petrarca revela una estrecha congenialidad entre ambos. La imagen de la inmersión en el pasado define lo más característico del influjo de Livio; que no actúa reflexivamente, conduciendo al lector hacia el análisis racional de los hechos, sino emotivamente, convirtiéndolo en partícipe de los desengaños y esperanzas de un alma humana universal, a través de las vicisitudes históricas de un pueblo.

Esos mismos sentimientos de congenialidad y de admiración ante el poder de la palabra eran los que llevaban a escuchar a Livio al reducido público que acudía a sus lecturas, según cuenta Claudio Eliano: «Había en Roma dos historiadores, Tito Livio, cuya gloria propagó la fama, y Cornuto, de quien se sabía que era rico y sin hijos. Para oír a Cornuto se congregaba una multitud de aduladores con sus esperanzas puestas en la herencia; a Livio iban a escucharlo sólo unos pocos, pero entre quienes valían *elegantia animi et facundia litterarum*»[7].

Aunque también lo parezca, esto no es tampoco un panegírico. Si tuviéramos que elegir un solo testimonio de aversión por Livio, ¿cuál mejor que el de un emperador? Calígula lo detestaba; le parecía verboso y negligente, y a punto estuvo de hacerlo desaparecer —*scripta et imagines*— de las bibliotecas[8]. Se ha dicho que su juicio, que imponía el mismo destierro a Homero y a Virgilio, era un elogio, más que una crítica; pero ¿no tendría algo de razón, teniendo en cuenta que los frecuentes descuidos que hay en Livio le niegan el título de historiador exacto y riguroso, y que algunos tratadistas de retórica ejemplifican el pleonasmo, o redundancia, con alguna frase suya...? Para otros, el mayor defecto de Livio estriba en ser demasiado propenso a la lección moral.

No es fácil argumentar contra la prevención. Tal vez valgan los ejemplos. Yo desdeñaría leer el relato titoliviano por su poco valor como historia científica, si no tuviera conocimiento de rectificaciones de sabios eminentes al respecto; si personas igualmente autorizadas no me dijeran que lo más legendario de la historia romana de Livio cubre firmes cimientos de realidad; o si no fuera evidente que unos dos tercios de los últimos libros conservados, a pesar de su apariencia de buena literatura, siguen muy de cerca a un autor de tanta garantía como Polibio.

Frente a las otras causas de disuasión, el moralismo inoportuno y los excesos de su facilidad de palabra, tenemos un término de comparación bastante ilustrativo en la continuación de la «parábola de los dos historiadores» según Eliano, que dice así: «Pero el Tiempo, insobornable e incorruptible, y su guardiana, compañera y vigilante, la Verdad, que no necesitan riquezas, ni sueñan con la sucesión de una herencia, ni se dejan atrapar por nada torpe, falso, indigno o menos liberal, al uno lo mostraron, lo sacaron a la luz como a tesoro oculto y —diré con Homero— repleto de muchos bienes, y éste era Livio; mas al opulento y colmado de riquezas, a Cornuto, lo cubrieron de olvido». ¿Habrá que decir que Livio no llega nunca a esos extremos de oratoria rimbombante, ni es tan pedestre y retórico en su afán aleccionador?

---

[6] P. L. SCHMIDT, «Petrarca an Livius (*f am*. 24, 8)», *Livius. Werk und Rezeption. Festschrift für E.Burck zum 80. Geburtstag*, edit. por E. LEFÈVRE Y E. OLSHAUSEN, Munich, 1983, págs. 421-433.

[7] ELIANO, *Fragm*. 383 (Hercher), *apud* C. CICHORIUS, *Römische Studien*, Leipzig, 1922, pág. 261.

[8] SUETONIO, *Calígula* XXXIV, 6.

La variedad y abundancia del tesoro escondido que es Livio se manifiesta en las oscilaciones y altibajos de su estilo. Puede decirse que en Livio, el estilo es el espejo de la idea. Está claro que hay, por decirlo brevemente, hechos sin ideas: realidades que Livio, o su época, no sabían valorar, sobre las que no tenían ideas. Pero el historiador no inventa su argumento, no puede silenciar lo que a sus ojos —nos lo dice la forma en que lo cuenta— carecía de germen literario. En Livio hay muchas páginas de árida lectura; su valor consiste en ser un yacimiento inestimable de información para la historia diplomática, militar, política, económica, o social de la República romana, por no hablar... de su contribución al estudio de la «ufología» en la Antigüedad[9]. En fin, es igualmente cierto, por otra parte, que Livio, o su época, valoran hechos, tienen ideas que hoy han perdido vigencia, que nos son ajenas; y que, por tanto, no siempre congeniamos con él. De todas formas, Livio no es nunca irritante, y la satisfacción de su prosa maestra es siempre una compensación segura.

Léon Catin, que ha hecho de la lectura literaria de Livio un ejercicio de inteligencia y de sensibilidad, terminaba su estudio preguntándose qué interés presenta para un espíritu moderno una obra como la de Livio, de forma e inspiración romanas. No es de extrañar que antes y después de él, en tiempos de descrédito de Livio, o de progresivo alejamiento de la antigüedad clásica, otros se hayan planteado la misma pregunta[10].

Pocos años antes, Paola Zacan, al final de su ensayo sobre el historiador, con el que pretendía reivindicar la originalidad y seriedad del paduano como filósofo y poeta de la historia y reconstruir su armónico sistema conceptual, reducido a una deshilvanada colección de noticias y opiniones por la crítica adversa de historiadores y filólogos, había respondido con la paradoja: «precisamente en razón del contraste que se ha producido entre los modernos y Livio, éste puede ser para los modernos una lectura provechosa. Livio representa la permanencia del sentimiento de lo eterno frente a nuestro sentimiento de lo inseguro y fugaz»[11].

Décadas después, Luciano Perelli, menos esencialista, no tan entusiasta, más objetivo, destacaba el valor añadido de la lectura de Livio sobre la de otros historiadores antiguos seguramente más próximos a la actitud contemporánea ante la historia. En su opinión, «el lector moderno tal vez prefiera el contacto con los problemas concretos y el compromiso político de un Salustio a la ingenua fe de Livio en los principios de la romanidad, pero es siempre cosa del máximo interés descubrir a través del candor moralístico de Livio el significado histórico de los valores heredados por él de una tradición secular y los problemas políticos reales que se ocultan bajo el ropaje encomiástico y la bella forma literaria»[12].

Por su parte, el propio Catin recordaba en primer lugar que Livio ha sido, desde el Renacimiento, una de las fuentes que nutren la filosofía política, la literatura y el arte europeos: su imagen de Roma ofreció temas, razones, ejemplos y modelos a Maquiavelo, Montesquieu, Macaulay; Tiziano, Poussin, David; Shakespeare, Corneille, Voltaire, etc., etc., de modo que su obra y nuestra cultura se iluminan recíprocamente. Pero también «lejos de los teatros y museos» —escribe Catin— «*l'honnête homme* hallará siempre placer en reencontrarse con Livio». Porque la lectura de Livio, fácil y fecunda a la vez, devuelve a nuestra alma un poco de su frescura infantil. Si leer es apartarnos de nosotros mismos, volver de Livio es regresar enriquecidos de belleza, si no de sabiduría, de las memorias de un romano *ami du vrai, du beau et du bien*».

---

[9] H. HAUBEN, «Unidentified Flying Objects and Close Encounters in Antiquity, Especially as Reported in the *Histories* of Livy», *Festschrif t Burck* (v. nota 6), págs. 301-311.

[10] L. CATIN, *En lisant Tile Live*, París, 1944, págs. 187-190.

[11] P. ZACAN, *Tito Livio*, Roma, 1940, pág. 242.

[12] L. PERELLI, *Storie (libri I-V) di Tito Livio*, Turin, 1974, pág. 60.

II. TITO LIVIO: PATRIA, CARÁCTER, VIDA Y ESCRITOS[13]

Tito Livio nació y murió en *Patavium* (hoy, Padua), donde también pasó, probablemente, la mayor parte de su vida. El ambiente paduano contribuyó a forjar en él un carácter austero, independiente y conservador: a pesar de su relativo aislamiento, *Patavium* era una ciudad próspera y culta; se distinguía por la proverbial severidad moral de sus habitantes, y era, por entonces, feudo del tradicionalismo político.

Livio gozó de una dilatada existencia de la que apenas nos han llegado noticias. Según la *Crónica* de S. Jerónimo, vivió entre el 59 a. C. y el 17 d. C. Hoy se suele dudar de la exactitud de esas fechas y voces autorizadas defienden como cronología más verosímil los años del 64 a. C. al 12 d. C., pero no hay razones de peso para el cambio[14].

La obra de su vida fue una monumental *Historia de Roma* en 142 libros, de los que se conservan 35 (I-X y XXI-XLV, con varias lagunas en los cinco últimos) y un par de fragmentos (de los libros CXI y CXX). Aunque el texto se nos ha transmitido, por lo general, en grupos de diez libros, o décadas, y este término figura en el título de numerosos manuscritos (de donde pasó a las primeras traducciones, p. e. *Las décadas de Tito Livio*, por el canciller Ayala), el título original de la obra es casi seguro que fue *Ab Urbe condita* («Desde la fundación de la Ciudad»). Tras hacer en el libro I un resumen de los primeros siglos de Roma (hasta el final del período monárquico), Livio narraba luego año por año la historia de la República; su relato llegó hasta el año 9 a. C., aunque no es posible saber si éste fue un final previsto, o si la obra quedó incompleta. La parte conservada alcanza hasta el año 167 a. C.; la parte perdida se conoce, a grandes rasgos, gracias a las *periochae*, unos resúmenes del contenido de cada libro debidos a un autor anónimo de la antigüedad tardía (faltan las de los libros CXXXVI y CXXXVII). Los restantes escritos de Livio se perdieron del todo; versaron sobre cuestiones de historia, filosofía y teoría literaria.

El origen paduano de Livio aparece confirmado por el testimonio de numerosos autores: Asinio Polión se burlaba de su *patavinitas*, Asconio, que también era de *Patavium*, se refiere a él como *Livius noster*, y la ya mencionada *Crónica* de Jerónimo registra su nacimiento en los siguientes términos: *Messalla Corvinus orator nascitur et Titus Livius Patavinus scriptor historicus*; que Livio murió en Padua, lo atestigua expresamente S. Jerónimo: *Livius historiographus Patavi moritur*[15].

Las noticias que nos han llegado sobre la larga vida de Livio son tan escasas que se le ha llamado «el historiador sin historia», «la figura más nebulosa entre los grandes clásicos». Tal vez por eso el dato más conocido, su patria, ha adquirido una importancia tan grande... Lo cierto es que algunos

---

[13] Sobre las cuestiones tratadas en este capítulo véanse, en especial, W. WEISSENBORN, «Einleitung», W. WEISSENBORN, H. J. MÜLLER, *Titi Livi, Ab Vrbe condita libri.*, I, libros I-II, 13.a ed, Dublín-Zurich, 1969 (= 9.a ed., 1908), págs. 1-11. G. HIRST, «Note on the date of Livy's birth and on the termination of his History», *Transac. and Proceed, of the Amer. Philol. Assoc.*, 59 (1925), págs. XL-XLI. V. LUNDSIRÖM, «Kring Livius' liv och verk», *Eranos* 27 (1929), 1-37. J. BAYET, «Introduction», J. BAYET, G. BAILLET, *Tite-Live: Histoire Romaine*, I, libro I, Paris, 1965 (=1940), págs. VII-XXII. H. PHILIPP, «Patavium», *Real-Encyclop. d. Altertumswiss.*, XVIII 4 (1949), cols. 2114-2119. R. SYME, «Livy and Augustus», *Roman Papers*, I, Oxford, 1979, págs. 400-454 (= *Harvard Stud, in Class. Philol.*, 64 (1959), 27-87). P. G. WALSH, *Livy. His historical aims and methods*, Cambridge, 1961, págs. 1-20. A. D. LEEMAN, «Werden w ir Livius gerecht», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, 2.a ed., Darmstadt, 1977, págs. 200-214 (= *Helikon* 1 (1961), 28-39). R. M. OGILVIE, *A Commentary on Livy*, libros I-V, 2.a ed,. Oxford, 1970, págs. 1-5. K. GRIES, «The personality of T. Livius», *Hommages à M. Rénard* (Collection Latomus, 101), Bruselas, 1969, págs. 383-393. E. MENSCHING, «Zur Entstehung und Beurteilung von *Ab Urbe condita*», *Latomus* 45 (1986), 572-589. A. FONTÁN, *Tito Livio: Historia de Roma*, Libros I y II (Col. hispánica de autores gr. y lat.), Madrid, 1987, págs. XIII-XXIII.

[14] E. BURCK, «Aktuelle Probleme der Livius-Interpretation», *Gymnasium* (Beihefte) 4 (1964) pág. 40, aunque la propuesta le parece sugestiva; ni L. PERELLI, *loc. cit*. (v. nota 11), pág. 77, ni E. MENSCHING, loc. cit. (v. nota 13), pág. 573, se plantean siquiera la duda.

[15] QUINTIL., I 5, 56; VIII 1, 2. Asc. PEDIANO, *In Corn*. 68. JERÓNIMO, *Ad Euseb. Chron. (Ad ann. Abr. 1958, 2033)*.

rasgos del carácter y de las actitudes de Livio casan muy bien con la conocida idiosincrasia de los paduanos, y que la historia de su ciudad se ha convertido en referencia obligada para la biografía hipotética del más universal de todos ellos.

Padua está situada en la Italia transpadana, no lejos de la costa norte del Adriático. Dominaba un extenso territorio de laberínticos canales y marismas, que le brindaban protección y oportuna salida al mar. «Roma de los vénetos», también Padua se gloriaba de un origen troyano; su otro orgullo era el de haber sabido mantener su libertad y preservar su identidad colectiva en el respeto a sus tradiciones antiguas. A lo largo de su historia los paduanos se habían defendido, con éxito, de los etruscos, de los galos y de los griegos, y sólo la discordia civil, en el 174 a. C., los inclinó a aceptar como mejor solución la autoridad de Roma. Aun así, su invariable actitud prorromana durante la pasada guerra contra Aníbal, les valió, conservar una cierta independencia, hasta que en el 49 a. C., declarada *Patavium* municipio, obtuvieron plenos derechos de ciudadanía.

Patavium tuvo la suerte de permanecer al margen de los campos de batalla y de las sangrientas revanchas de la guerra civil, aunque sufrió fuertes exacciones por parte de Marco Antonio en represalia por su actitud prosenatorial. Este alejamiento permitió a los paduanos desarrollarse en paz. Los descendientes de belicosos héroes criadores de caballos, apacentaban pacíficas ovejas. Nudo de caminos y centro de comarcas ricas en pastos, *Patavium* prosperó con el comercio y la artesanía de excelentes tejidos de lana. En el censo del 14 d. C., era la segunda ciudad de Italia más poblada y próspera, con 500 ciudadanos lo bastante ricos como para figurar entre los *equites*, «la clase alta no-política, terratenientes, comerciantes y financieros, que junto a los *senatores* conformaban la plutocracia romana»[16].

Las numerosas inscripciones halladas en la zona confirman la importancia de la ciudad. Los nombres reflejan una sociedad fuertemente latinizada; otros indicios sugieren un notable influjo helénico en los estratos más educados. Por otra parte, el reducido número de epígrafes de tipo honorario o laudatorio distingue a sus habitantes de la habitual petulancia provinciana, lo que concuerda con la imagen proverbial del paduano como hombre parco y morigerado[17].

Como buen paduano, Livio está orgulloso de serlo. Comienza su historia de Roma con el desembarco del troyano Antenor en litoral véneto, es decir, el más cercano a Padua, y la fundación allí de una nueva Troya. En su momento destacará que sólo aquel rincón se mantuvo libre del dominio etrusco y recordará la historia del año 174 a. C.; pero, sobre todo, su relato de la incursión naval de Cleónimo contiene unos toques descriptivos tan vívidos y una emoción evocadora tan intensa que, como se ha dicho agudamente, «si no abundaran tanto los testimonios acerca de la patria de Livio, este pasaje avalaría *Patauium* como la más probable»[18].

El espíritu independiente de los vénetos se manifiesta en Livio como libertad ante el poder político y como de fensa de las propias convicciones frente al dictado de la opinión común. Esa cierta altivez del paduano que se distingue de su entorno podría explicar incluso la insensibilidad que se le ha reprochado hacia la Italia del Norte, porque la patria de Livio es Padua y puede ser Roma, pero no se siente especialmente cisalpino, o transpadano[19].

Es lógico pensar que el ambiente de su patria chica influyera en la actitud de Livio ante la política y en su severidad moral. Se ha dicho que Livio muestra por la acción política, como práctica personal y como objeto de análisis histórico, la insensibilidad de la burguesía provinciana, a la que interesan sobre todo la paz y la estabilidad del orden social, es decir, los efectos de la política, más que su

---

[16] E. BADIAN, *Oxf ord Class. Diction*., 2.a ed., 1970, *s.v.*'equites'.

[17] PLINIO EL JOVEN (*Cartas* I 14, 16) habla de una señora de Padua, una tal Serrana Prócula, que a los mismos paduanos —«ya conoces las costumbres del lugar»— daba lecciones de severidad.

[18] A. FONTÁN, *loc cit*. (v. nota 13), pág. XIV. Cf. LIV., V 33 (etruscos); X 2 (Cleónimo), XLI 27 (año 174).

[19] F. WALBANK, «The fourth and fith decades», T. A. DOREY (ed.), *Livy*, Londres, 1971, págs. 58-59.

ejercicio. En su constante anhelo de paz y de concordia y en su posición conservadora y prosenatorial tal vez se manifieste la honda huella que debió de dejar en el joven Livio la represión sufrida por la defensa de la legalidad que Padua enarboló como bandera en el conflicto entre Marco Antonio y el Senado[20]. Por aquel tiempo, año 43 a. C., actuaba, como agente de Antonio, Asinio Polión, gobernador de la Cisalpina y ejecutor de las represalias contra la ciudad. Asinio, que más tarde abandonaría la política para dedicarse también a la historia, censuraba en Tito Livio una cierta *patauinitas* que, interpretada en clave ideológica, o moral, identifica los rasgos más propios de su carácter y del ambiente en que se forjó: el «paduanismo» del que se burlaba Polión, dicen unos, era puro «palurdismo» político: la ingenuidad histórica de Livio, su concepción ética, su idea romántica de la historia; para otros, se trataba de la severidad de su carácter, o de la rigidez e intransigencia de sus actitudes políticas[21].

Muchos aspectos de la personalidad de T. Livio aparecen vinculados a la imagen que se tenga de dónde y cómo vivió. Comúnmente se piensa que Livio, transcurrida su infancia y primera juventud en Padua, con la idea ya formada de escribir la historia de la «nación más grande de la tierra», abandonó la provincia y se trasladó a Roma, atraído como otros escritores por los aires de renovación cultural y política tras la victoria de Octaviano, y porque sólo allí habría podido disponer de los medios necesarios para llevar a cabo su proyecto. En Roma lo sitúan las anécdotas recogidas por Plinio y por Eliano, que ya hemos referido, y en Roma debieron de producirse los contactos de Livio con Augusto y con el futuro emperador Claudio, de los que hablan Tácito y Suetonio[22]. Además, las alusiones a la Roma contemporánea contenidas en su descripción de la ciudad primitiva parecen observaciones propias de alguien que reside en ella.

Sin embargo, estos argumentos no son conclusivos, mientras que Padua ofrece a mayor número de indicios una coherencia que Roma no ofrece. Se ha comprobado que las indicaciones de Livio sobre el espacio urbano de Roma contienen inexactitudes que hacen poco probable que residiera en ella largo tiempo[23]. Además, la vida imaginable de Livio afincado en Roma proyecta una imagen de su carácter que contenta a pocos. En Roma, durante cuatro largas décadas, Livio no habría hecho otra cosa que escribir. Sus errores en cuestiones militares y asuntos administrativos prueban que no desempeñó cargo público alguno, ni sirvió en el ejército. Sorprendentemente, para los activos círculos literarios de su tiempo, tan ligados a la política, este hombre dedicado en cuerpo y alma a la literatura y en buenas relaciones con la cúspide del poder es como si no hubiera existido. No queda sino pensar que, siendo como era persona retraída, fría y distante, sin humor y de pocos amigos, llevó una vida aislada y sedentaria, en el encierro de un gabinete de estudio[24]. Lo que ocurre es que no es ésa la imagen del carácter de Livio que la mayoría ve reflejada en su obra. Es cierto que hay un Livio atrabiliario, propenso al pesimismo y a la melancolía, sensible sobre todo a los aspectos negativos de la convivencia y poco condescendiente con las debilidades humanas, pero esa hosquedad —como el emblemático bastón de Bruto (I 56, 9)— recubre un alma idealista y compasiva, que conserva con

---

[20] R. M. OGILVIE, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. 2.

[21] Tales interpretaciones parecen desautorizadas por el autor que nos transmite la anécdota, QUINTILIANO (v. nota 15), para quien la crítica de Asinio apuntaba a cuestiones de estilo (v. *inf ra*, pág. 147). Sin dejar de ser cierto eso, también es posible que Quintiliano no advirtiera que el ironista Asinio hablaba con segundas... Sobre las opiniones aludidas, cf. E. BURCK, «Literaturüberblick», *Die Erzählungskunst des T. Livius*, 2.a ed., Berlín, 1964, pág. XXVII.

[22] TÁCITO, *Anales* IV 34, pone en boca de Cremucio Cordo un discurso, en el que éste recuerda que Livio dedicó tantos elogios a Pompeyo que Augusto lo llamaba «pompeyano»; sin que esto —añade— entorpeciera su amistad. Según SUETONIO, *Claudio* XLI 1, Livio fomentó la afición del futuro emperador Claudio por la historia.

[23] V. LUNDSTRÖM, *apud*. A. D. LEEMAN (v. nota 13), pág. 209. Ambos autores opinan que Livio pasó la mayor parte de su vida en Padua. También se inclinan por esta opinión, entre otros, M. SCHANZ, C. HOSIUS, *Geschichte der römischen Literatur*, 4.a ed., pág. 297, Y E. MENSCHING *loc. cit*., pág. 573.

[24] Cf. R. M. OGILVLE, *loc. cit*. (v. nota 13), págs. 4-5.

optimismo su fe en el esfuerzo humano y la convicción de que la justicia de las cosas se impone finalmente[25]. Hay quien descubre en Livio un sano humor, una sólida ironía campesina; hay quien le encuentra una delicadeza y un calor humano únicos entre los historiadores antiguos[26]. Realmente, el silencio de Roma sobre Livio se explica mejor por su ausencia de la ciudad que por su hipotética misantropía.

Como segunda ciudad de Italia, *Patavium* debía de ofrecer oportunidades para la educación y el estudio no muy inferiores a las de la capital misma. Si Livio recibió en Padua la sólida formación intelectual que se refleja en su obra —el texto de *Ab Urbe condita* nos lo revela como buen conocedor de los autores griegos y romanos (oradores, historiadores y filósofos)[27]— seguramente también pudo desarrollar allí su dedicación literaria y disponer de las obras que serían la base de la suya. Es más, el carácter exclusivamente libresco de sus fuentes, el hecho de que no consulte documentos originales a los que habría tenido acceso en Roma, se comprende mejor, si no vivió allí, que por falta de exigencia personal como historiador[28].

En 1351 Petrarca firmaba su carta a Livio en Padua, «donde tú naciste y estás sepultado», en el atrio de Santa Justina, «ante la lápida misma de tu tumba». El epitafio al que se refiere Petrarca era, en realidad, el de un liberto[29]. Más tarde se descubrió otro que sí podría ser el de nuestro historiador, aunque existen dudas sobre su autenticidad: T. LIVIVS. C. F. SIBI ET / SVIS / T. LIVIO T. F. PRISCO E(T) / T. LIVIO T. F. LONGO E(T) CASIAE SEX. F. PRIMAE / VXORI[30]. Este T. Livio, hijo de Gayo, casado con Casia Prima, hija de Sexto, tuvo dos hijos, de los que el mayor habría muerto antes de que el pequeño alcanzara la mayoría de edad y pudiera recibir el mismo nombre de su hermano[31]. En la tradición literaria se menciona a un hijo y a una hija de Tito Livio, casada ésta con un orador mediocre de ascendencia probablemente cisalpina[32]. Si la inscripción fuera realmente la de Tito Livio y los suyos, el carácter de epitafio familiar que tiene concuerda mejor con una persona que está y espera seguir enraizada en la ciudad, que no con alguien afincado en la distante Roma, o que piensa establecerse allí[33].

Por lo demás, imaginar a Tito Livio establecido en Padua no quiere decir que no saliera de su encierro. Tal vez viajara más de lo que suele admitirse: a Roma, desde luego, y con frecuencia creciente a medida que fue ganando prestigio, o para dar a conocer nuevas partes de su obra (las lecturas referidas por Eliano dos siglos después), o para estancias más o menos largas; pero también más al Sur, a la Campania (XXXVIII 56, 3), a Tarento (XXVII 16, 8), tal vez incluso a Grecia...[34]. El famoso ciudadano de Cádiz pudo muy bien creer que Livio vivía en Roma, aunque no fuera cierto, y también encontrarlo allí cuando llegó. Incluso la relación de Livio con Augusto y con otros miembros de su familia pudo desarrollarse a lo largo de estas visitas del historiador a la capital[35].

---

[25] K. GRIES, *loc. cit*. (v. nota 13), págs. 388-392.
[26] O. SEEL y H. TRÄNKLE, *apud* J. E. PHILLIPS, «Current Research in Livy's first decade: 1959-1979», *Auf stieg u. Niedergang* (v. nota 5), pág. 1028.
[27] Véase, p. e., V 4, 4; XXVI 22, 14 (Platón); IX 17, 6 (Jenofonte); III 68, 9; IX 18, 7 (Demóstenes); VII 30-31 (Tucídides); III 11-14 (Cicerón). Cf. los comentarios de W. WEISSENBORN H. J. MÜLLER, Y R. M. OGILVIE, *ad loc*.
[28] V. LUNDSTROM, *loc. cit*. (v. nota 23).
[29] *Corpus Insc. Lat*. V 2865.
[30] *C.I.L*. V 2975 (= H. DESSAU, *Insc. Lat. Selectae*, 2919). Cf. E. BADIAN *ad* R. SYME, *Roman Papers* I, pág. 426, n. 3.
[31] A. FONTÁN, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. XVI.
[32] QUINTILIANO, X 1, 39; SÉNECA EL VIEJO, *Controversias*, 10 *praef* ., 2.
[33] A. D. LEEMAN, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. 209.
[34] K. GRIES, *loc. cit*. (v. nota 13), págs. 386-387.
[35] V. nota 22. Tácito y Suetonio hablan de una relación o unos contactos de Livio con Augusto y con Claudio que hay que situar en la primera década d. C., pues antes de esa época, ni Claudio (nacido el año 10 a. C.) habría tenido edad de plantearse su vocación de historiador, ni Augusto habría podido conocer los libros de Livio sobre Pompeyo (XCI-CX),

En la idea de que Livio pasó la mayor parte de su vida en Roma, siempre se le ha supuesto un nivel económico en consonancia con el *otium* requerido por su obra, cuya equivalencia en dimensiones modernas arroja, según algunos cálculos, magnitudes absorbentes: un libro de 300 páginas al año durante 40 años. Es posible que disfrutara de la ciudadanía romana desde antes de que *Patavium* fuera declarada municipio en el 49, lo que sería indicio de un cierto nivel social; se ha sugerido que tal vez perteneciera a una de aquellas acaudaladas familias de rango ecuestre: no ha sido posible comprobarlo; de lo que no cabe duda es de que no formaba parte de ninguno de los grandes clanes de la aristocracia romana[36]. En cuanto al trabajo que representó la redacción de *Ab Urbe condita* hay otros cálculos más benignos[37]. En Padua pudo compartir mejor su dedicación al *otium* de orador, historiador y filósofo, y a los *negotia* que se lo permitían.

La retórica y la filosofía fueron, junto con la historia, los campos en los que Livio desarrolló su actividad como escritor. Quintiliano menciona un escrito de orientación literaria que había sido dirigido por Livio a su hijo, a modo de carta. Séneca, en cuya opinión Livio era, después de Cicerón y de Asinio, el tercero de los romanos que habían cultivado la filosofía, afirma que «escribió también unos diálogos, que podrías adscribir tanto a la filosofía como a la historia, y libros de contenido expresamente filosófico»[38].

Se tiende a pensar que estos escritos representaron las primeras inquietudes intelectuales del futuro historiador. El carácter oratorio de pasajes como el excurso sobre Alejandro Magno (IX 17-19), que tiene todo el aspecto de una esmerada *declamatio* escolar, y la fama de los discursos titolivianos invitan a compartir la opinión de Taine de que la retórica fue el camino por el que Livio llegó a la historia. Sin duda coincidía con Cicerón en lamentar la mediocridad literaria de las historias al uso, y tal vez deseando llevar a cabo el deseo incumplido de aquél: escribir la historia de Roma en un estilo digno de la materia, quiso emular primero los diálogos en los que Cicerón reflexionaba ocasionalmente sobre el sentido y el arte de la historiografía.

Sin embargo, razones de cronología relativa y de crítica interna impiden considerar globalmente el contacto de Livio con la retórica o la filosofía como una etapa previa a la redacción de *Ab Urbe condita*. La *Epistula ad filium*, p. e., como se ha observado repetidas veces, para que su destinatario estuviera en edad de aprovecharla, tuvo que ser escrita cuando Livio componía ya su historia. Recientemente se ha sugerido, con sutiles argumentos, que los famosos *Diálogos* de Livio tal vez sean producto imaginario de una mala interpretación del texto de Séneca que supuestamente los menciona, pero el hecho de que se hayan perdido sin dejar huella no es razón para sospechar que nunca existieron[39]. Sin duda, tanto éstos como la *Epistula* fueron obras desconocidas para el común de los lectores, aunque apreciadas por lectores especializados como Séneca o Quintiliano; obras poco divulgadas y que se olvidaron pronto, eclipsadas por la fama de Livio como historiador.

---

publicados seguramente a partir del año 2 d. C. Cf. MENSCHING, *loc. cit.*, pág. 574. De un ambiguo pasaje de *Ab Urbe Condita*, (IV 20, 7) suele deducirse que hubo, al menos, un encuentro de Livio con Augusto en los comienzos de la carrera del historiador, poco después de publicados sus primeros libros.

[36] M. L. W. LAISTNER, *The greater Roman Historians*, Berkeley, 1971 (= 1.a ed., 1947), pág. 67; L. R. TAYLOR, «Republican and Augustan w riters enrolled in the equestrian centuries», *Transact, and Proceed, of the Amer. Philol. Assoc*. 99 (1968), 469-486.

[37] ST. USHER, «Livy»... *The historians of Greece and Rome*, Londres, 1969, pág. 166. Cf. LAISTNER, *op. cit.*, pág. 77.

[38] QUINTILIANO, IX 2; SÉNECA, *Epístola*, C 9.

[39] Según U. SCHINDEL, «Livius philosophus?», *Festschrif t Burck* (v. nota 6), págs. 411-419, Séneca no podía estar hablando de obras desconocidas, sino que se refería a discursos contrapuestos y pasajes reflexivos de *Ab Urbe condita*.

III. LOS 142 LIBROS DE «AB URBE CONDITA»[40]

Pero ni la fama de Livio como historiador, con ser muy grande, pudo impedir que se perdiera la mayor parte de su obra. En el túnel cultural de la Edad Media desapareció incluso la noción de que *Ab Urbe condita* había constado alguna vez de 142 libros. En tiempos de Petrarca, este dato que fue toda una revelación de los manuscritos de Floro, recién descubiertos, que incluían como obra suya las *Periochae*; un dato tan novedoso que el propio Petrarca «no se resiste» a decírselo a Livio en su carta[41].

Las períocas constituyen la base de todo intento de reconstruir la disposición general de la obra. En la descripción de la parte conservada lo habitual es referirse a las distintas décadas. Pero el desacuerdo de los autores a la hora de establecer las unidades internas y dar una visión articulada del conjunto prueba que la distribución decádica es insatisfactoria y la información de los resúmenes insuficiente. Los datos sobre el proceso de redacción y publicación de *Ab Urbe condita* son también escasos e imprecisos. Pese a todo, combinando las informaciones más seguras, es posible trazar en sus líneas maestras la génesis y desarrollo de la obra.

Livio se había propuesto escribir toda la historia del pueblo romano, contando con llegar hasta sus propios días. En el libro I condensa los orígenes troyanos y albanos de los fundadores de la ciudad y relata sucintamente el período que va desde su fundación hasta el final de la monarquía (753-510 a. C.) con la tragedia de Lucrecia (I 57-59), que provocó el derrocamiento de Tarquinio el Soberbio y la elección de los primeros cónsules.

El libro II se abre con un breve preámbulo: «Referiré a partir de aquí la historia civil y militar del pueblo romano ya en libertad, con sus magistraturas anuales y bajo el imperio de la ley, más poderoso que el de los hombres». La primera etapa de esta historia abarca los ciento veinte primeros años de la República (509-390 a. C.) —«en el exterior, guerras; en el interior, disensiones»—, hasta el asalto, saqueo e incendio de Roma por los galos, relatado al final del libro V.

La catástrofe gálica truncó los primeros avances de la dominación romana sobre Italia en lucha contra los latinos, ecuos, volscos y etruscos, y el paulatino proceso de reducción de las diferencias sociales entre patricios y plebeyos. Como puntos culminantes de la narración titoliviana destacan en estos libros la guerra contra Porsena, con las gestas de Horacio Cocles. Mucio Escévola y Clelia, y la lucha por el tribunado de la plebe (II 9-15 y 22-33); la leyenda de Cincinato y el gobierno y caída de los decénviros, con el episodio de Virginia (III 19-29 y 33-49); las historias de Canuleyo, Espurio Melio y Cornelio Coso (IV 1-6, 12-1 y 17-20); y la toma de Veyes, y la ocupación de Roma por los galos y su liberación, bajo el liderazgo de Camilo (V 19-23 y 35-55).

Los libros I-V constituyeron una unidad de composición, como indica el nuevo prólogo en VI 1: «He expuesto en cinco libros los hechos que llevaron a cabo los romanos desde la fundación de la ciudad hasta su caída...»; y, seguramente, se publicaron juntos, aunque no es posible saber exactamente cuándo. De I 19, 3, y IV 20, 7 se deduce que su redacción y publicación ocurrieron entre el 27 y el 25 a. C., pero ambos pasajes están sujetos a controversia[42].

---

[40] Sobre la redacción, edición, contenido y estructura de *Ab Urbe condita*, véanse W. WEISSENBORN (págs. 58-60), J. BAYET, G. HIRST, R. SYME, A. FONTÁN (págs. LIII-LXXVII) Y E. MENSCHING, *ut supra* (v. nota 13), y A. KLOTZ, «Livius», *Real-Encyclop. d. Altertumswiss.*, XIII 1 (1926), 818-820; PH. A. STADTER, «The structure of Livy's history», *Historia* 21 (1972), 287-307; G. WILLE, *Der Auf bau des livianischen Geschichtswerks* (Heuremata, 1), Amsterdam, 1973; P. G. WALSH, *Livy (Greece and Rome. New Surveys in the Classics*, 8), Oxford, 1974, págs. 8-11; T. J. LUCE, «The dating of Livy's first decade», *Transact, and Proceed, of the Amer. Philol. Assoc*. 96 (1965), 209-240, y *Livy. The composition of his history*, Princeton, 1977, págs. 3-32.

[41] V. nota 6.

[42] Según J. BAYET, *loc. cit*., pág. XIX, Livio publicó por separado los libros I y II-V con anterioridad a los años 31-29 a. C. y los reeditó juntos precedidos del prefacio y con modificaciones parciales (1 19, 4, y IV 20, 5-11) entre el 27 y el 25 a. C. Piensa T. J. Luce (1965) (v. nota 40) que el texto de I-V fue escrito a partir del año 31 a. C. y que los dos pasajes en cuestión son adiciones hechas en el momento de editarlo hacia finales del año 27 a. C. E. MENSCHING, «Livius, Cossus und

Los cinco libros siguientes (VI-X) abarcan los años 389-293 a. C. Su tema es el proceso de recuperación interior y exterior de Roma, que la llevaría a ser dueña de la Italia central. En el interior destaca la superación de la amenaza demagógica y autocrática de Manlio Capitolino (VI 11-20) y el enfrentamiento por la legislación Licinio-Sextia que abre el consulado a los plebeyos (VI 34-42); en el exterior, junto a episodios de las campañas dirigidas por Camilo (p. e., VI 22-26), sobresalen los triunfos de Manlio Torcuato y Valerio Corvo en sendos combates contra galos gigantescos (VII 10 y 26), como símbolo del restablecimiento de la hegemonía romana frente a los que hasta entonces habían sido su más temible enemigo.

En VII 29, 1-2, Livio solemniza el comienzo de un siglo largo de luchas contra los samnitas como un salto cualitativo en la expansión romana: «A partir de aquí se referirán guerras mayores, tanto por las fuerzas de los enemigos como por la duración en el tiempo y lo distante de las regiones en donde se luchó. Pues este año se emprendió la guerra contra los samnitas, nación poderosa en armas y recursos; a la guerra samnita, sostenida con fortuna variable, siguió como enemigo Pirro, a Pirro, los cartagineses. ¡Qué inmensos trabajos! ¡Cuántas veces se rozó el peligro extremo, para que el poder romano se elevara a esta grandeza que a duras penas logra sostenerse!»

El relato de estas guerras se extenderá hasta el libro XXX. Las divisiones más importantes están señaladas por sendos prefacios en XXI 1, y XXXI 1, y un *excursus* que había al comienzo del libro XVI. También hacia el final del libro X es perceptible un *climax* narrativo que aísla como unidad los libros VI a X: En X 31, 10-15 Livio, reflexionando sobre el curso de los hechos y de su propia historia, es consciente de la continuidad del tema: «Aún quedan guerras samnitas, de las que venimos ocupándonos por cuarto libro ya consecutivo y por cuadragésimo sexto año...» Pero acto seguido comenta el reciente triunfo romano sobre los samnitas y los galos en Sentino (X 27-31, 1) como el más duro de los repetidos golpes que no habían podido doblegarlos: «Ya no podían sostenerse ni con sus propias fuerzas, ni con las ajenas; sin embargo, no renunciaban a la guerra: ¡de tal manera ni aun fracasando se cansaban de defender su libertad, y preferían ser vencidos antes que no intentar la victoria! ¿Qué clase de hombre ha de ser el escritor o lector al que incomode lo prolongado de unas guerras que no fatigaron a quienes las hicieron?» La finalidad de esta interrupción no es únicamente elogiar ante el lector la pertinacia de los samnitas y animarle a no desfallecer... Todavía dentro de los límites del libro narra la resonante victoria de Papirio Cursor dos años después sobre la *legio linteata* samnita *(kamikazes* sagrados, si puede decirse) y toda la fuerza que el Samnio había podido reunir. En las guerras samnitas la suerte estaba echada. Con todo ello es probable que Livio quisiera redondear una segunda entrega de su obra (los libros VI a X), aunque en ella no se agotara el tema de las guerras samnitas y no tuviera, por tanto, la misma unidad que los cinco libros primeros.

A partir de VII 29, predomina el relato militar. La primera guerra samnita contempló el valor de P. Decio Mus rescatando al ejército (VII 34-36); la guerra contra los latinos, su autoinmolación por la victoria y el terrible ejemplo del otro cónsul, Manlio Torcuato, que ejecutó a su hijo en aras de la disciplina (VIII 3-11). Durante la segunda guerra samnita tuvo lugar el dramático conflicto entre Papirio y Fabio (VIII 29-35) y la vergüenza de las Horcas Caudinas (IX 1-16); en la tercera, las victorias de Sentino, Aquilonia y Cominio (X 27-47).

Los únicos indicios sobre la época de composición y edición de esta parte de la obra se hallan en la digresión sobre Alejandro Magno (IX 17-19). En lo que se consideraba un antiguo ejercicio escolar rescatado por su autor como interludio retórico aparecen alusiones que sitúan su composición, coetánea con la del libro que lo alberga, en torno al año 23 a. C.[43]. El hecho de que al referirse Livio a

---

Augustus», *Museum Helveticum* 24 (1967), 12-32, opina que los libros I-V se escribieron entre el 29 y el 27. salvo IV 20, 5-11, que habría sido interpolado en una segunda edición, posterior al año 24 a. C., opinión aceptada por OGILVIE, *Commentary...* (v. nota 13), pág. 784.

[43] T. J. LUCE (1965), *apud* J. E. PHILLIPS «Current Research on Livy's first decade», *Auf stieg u. Niedergang* (v. nota 5), pág. 1016.

la guerra contra los partos (IX 18, 9) no mencione la recuperación de los estandartes de Craso en el año 20 a. C., sugiere que el libro se escribió antes de esa fecha.

En los libros perdidos XI-XV (292-265 a. C.), aunque sólo en ellos culminaban las dos líneas de avance histórico de VI-X, la guerra samnita con la campaña de Curio Dentato (290 a. C.) y el proceso de igualación estamental con la *lex Hortensia* (287 a. C.), el tema principal fue la guerra contra Pirro: la períoca XII registra la ruptura de hostilidades entre Roma y Tarento y la llegada del rey del Epiro, que acudía en ayuda de la ciudad italo-griega; la períoca XV señala el final de la guerra. En el libro XIII se relataban las famosas batallas que darían el nombre de 'pírricas' a las victorias costosas.

Los libros del XVI al XX (264-219 a. C.) comenzaban con una digresión etnográfica e histórica sobre Cartago[44] y contenían el relato de la primera guerra púnica (264-241 a. C., libros XVI-XIX) y los veintidós años intermedios hasta el comienzo de la segunda (241-219 a. C., libro XX). Las períocas conservan indicios de que el avance de la expansión romana era el hilo argumental del relato[45], pero ningún rastro sobre la época de su composición o edición.

La tercera década (libros XXI-XXX) contiene los 18 años de la segunda guerra púnica (218-201 a. C.). Su comienzo lo subraya un breve prefacio: «Permítaseme prologar una parte de mi obra diciendo lo que la mayoría de los historiadores prometen al principio de la obra entera: que voy a relatar la más memorable de todas las guerras que nunca se hayan sostenido, la que, conducidos por Aníbal, sostuvieron los cartagineses contra el pueblo romano» (XXI 1, 1). Esta parte de la obra se publicó (y se escribió, en parte) con posterioridad al año 19 a. C., que es la fecha aludida, según se cree, en XXVIII 12, 12, donde Livio menciona el definitivo sometimiento de España «bajo el mando y guía de César Augusto».

La división de la tercera década en dos péntadas, se basa en el análisis de su composición y también en el testimonio del propio autor. En XXVI 37 1-9 Livio hace balance: «Y no hubo otro momento de la guerra en el que, a la par cartagineses y romanos, con la mezcla de sucesos favorables y contrarios, estuviesen más indecisos entre el temor y la esperanza». Resume a continuación los favores y reveses de fortuna en cada bando y concluye con el mismo pensamiento: «Compensándolo así toda la fortuna, todo estaba en suspenso para unos y otros, como si en aquel momento, con su esperanza y su temor intactos, comenzaran la guerra». Livio interrumpe con este capítulo su informe del 210 a. C., pero la situación descrita no se refiere a este año más que en sus efectos. En su resumen, Livio sólo incluye hechos de los dos años anteriores, narrados por él entre XXV 7 y XXVI 20: pérdidas del 212 que se compensan con ganancias del 211, y viceversa. El paso del libro XXV al XXVI representa el fiel de la balanza.

En los libros XXI-XXV se narran los años de predominio cartaginés (218-212 a. C.) con los primeros indicios de recuperación romana: en el XXI, el asedio y la toma de Sagunto (11-15), la marcha de Aníbal sobre Italia, con la travesía de los Alpes (30-37) y sus primeras victorias en Tesino (39-46) y Trebia (52-57); en el XXII, las derrotas romanas del lago Trasimeno (1-7) y de Cannas (38-61), con el interludio del enfrentamiento entre el dictador Fabio y Minucio, su *magister equitum* (22-30); en el XXIII: la secesión de Capua (2-10), la caída de Casilino (18-19) y la intervención de Filipo V («primera» guerra macedónica), compensadas por éxitos parciales romanos en España; en el XXIV, éxitos militares romanos en Benevento y Nola, contrarrestados por reveses políticos en Sicilia y España; en el XXV, la conquista cartaginesa de Tarento (8-11) y el desastre de los Escipiones en España (32-36), amortiguados por la toma de Siracusa (23-31) y el sometimiento de Sicilia, por Marcelo (40-41).

Los libros XXVI-XXX reflejan la creciente supremacía romana hasta el triunfo definitivo: en el XXVI, mientras fracasa la marcha de Aníbal contra Roma, Roma recupera Capua (1-16) y Escipión el

---

[44] *Per*. XV 1: *Origo Carthaginiensium et primordia urbis eorum ref eruntur*.

[45] *Per*. XVI 2: *transgressis tunc primum mare exercitibus romanis*... XX 3: *adversus Ligures tunc primum exercitus promotus*... XX 10: *exercitibus Romanis tunc primum trans Padum ductis*.

Africano conquista Cartagena (41-47); en el XXVII, los romanos reconquistan Tarento y aniquilan a Asdrúbal a orillas del Metauro (43-51); en el XXVIII, Escipión expulsa a los cartagineses de España (12-17) y se impone a la rebelión interna; en el XXIX, desembarca en África; en el XXX, vence a Aníbal en Zama (28-38).

En XXX 1 tenemos un corto preámbulo, cuyo contenido no puede soslayarse a la hora de imaginar qué idea o qué planes se había hecho el autor sobre el desarrollo de su propia obra. Livio se congratula de haber llegado al final dė la guerra púnica, «como si (él) mismo hubiera tomado parte en sus peligros y fatigas». Se refiere, claro está, a su identificación personal con los sufrimientos del pueblo romano, pero también a los trabajos y riesgos que la redacción de esta parte de su historia le ha puesto ante los ojos, a saber: las inquietantes proporciones de la obra prometida, pues cuando piensa que los 63 años de las dos guerras púnicas le han ocupado el mismo número de libros (15) que los casi cinco siglos primeros... «se me figura —dice— «que, a medida que avanzo, como los que se adentran en el mar animados por el poco fondo próximo a la costa, me interno hacia profundidades cada vez mayores, hacia el abismo, casi; y como que mi obra que, a medida que iba concluyendo sus comienzos, parecía disminuir, creciera». A continuación, reanuda el relato: *Pacem Punicam bellum Macedonicum excepit*.

Los últimos quince libros conservados (XXXI-XLV) giran en torno a Macedonia, que después de la derrota cartaginesa había ocupado el puesto de rival de Roma. Abarcan desde la paz con Cartago hasta el triunfo romano sobre Perseo (201-167 a. C.), y contienen el relato de la «segunda» guerra macedónica (200-196 a. C.), contra Filipo V, vencido por Flaminino en Cinoscéfalos; la guerra contra Antíoco III de Siria (192-189 a. C.), que terminó en la batalla de Magnesia; y la «tercera» guerra macedónica (172-168 a. C.), contra el heredero de Filipo, Perseo, derrotado por Paulo Emilio en Pidna. Los libros XXXI-XXXV cubren el período que va desde el comienzo de la guerra contra Filipo hasta el origen de la guerra contra Antíoco (200-192 a. C.); los libros XXXVI-XL, desde la declaración de guerra contra Antíoco hasta la muerte de Filipo y la subida de Perseo al trono de Macedonia (191-179); los libros XLI-XLV, desde (?) (falta el principio) hasta el triunfo de Paulo Emilio (178-167 a. C.). Si la tercera década podría definirse como una epopeya (y etopeya) de Aníbal y sus antagonistas, el pueblo romano y sus líderes (Fabio y Escipión, sobre todo), en la cuarta y quinta décadas el relato vuelve al cauce conocido de un desarrollo exterior: la expansión del poder de Roma en Grecia y en Oriente, y otro interior: el insinuarse del lujo y la relajación como elementos corruptores de la sociedad romana.

Aunque menos valorados generalmente, y no sin razón, en las preferencias del lector estos libros contienen, no obstante, numerosos episodios memorables, como el sitio de Abidos y la asamblea panetólica (XXXI 17-18 y 29-32), la batalla del desfiladero del Aous y la conferencia de Nicea (XXXII 32-37), la batalla de Cinoscéfalos y la proclamación de la libertad de Grecia (XXXIII 6-10 y 31-35), el debate sobre la abrogación de la *lex Oppia* (XXXIV 1-8), el asesinato de Nabis (XXXV 35-37), la batalla de las Termópilas y el choque naval de Corico (XXXVI 15-19 y 44-45), la batalla de Magnesia (XXXVII 39-44), el asalto de Ambracia y el proceso de los Escipiones (XXXVIII 4-5 y 50-60), la represión de las Bacanales y la muerte de Filopemén y el suicidio de Aníbal (XXXIX 8-19 y 49-52), el drama de Filipo y sus hijos (XL 5-16 y 23-24), la travesía del Olimpo por Quinto Marcio y la batalla de Pidna (XLIV 4-5 y 40-44), y el 'tour' de Paulo Emilio por Grecia y el debate sobre su triunfo (XLV 27-28 y 35-42).

Libros XLVI-LII. Aunque el carácter unitario de los libros XXXI-XLV parece reforzado por resonancias temáticas de principio a fin[46], los críticos no suelen reconocer una división interna de la obra al final del libro XLV. Hay quien defiende la existencia de una cuarta y una quinta década (XXXI-XL y XLI-L) y quienes se inclinan por prolongar el grupo de libros (XXXI-XLV) hasta el XLVII, o el XLVIII, tomando como nuevo punto de partida los orígenes de la tercera guerra púnica[47], o el

[46] Compárese XXXI 1, 6-8, Y XLV 9.
[47] *Per.* XLVIII: *Semina tertii belli Punici referuntur*.

comienzo real de la guerra[48]; otros lo prolongan hasta el libro LII, que es la siguiente pausa más comúnmente admitida. El libro LII incluía los triunfos de los generales romanos que luchaban en África, Macedonia y Grecia, tras la destrucción de Cartago y de Corinto (146 a. C.), marcando así el final de la época de las grandes guerras extranjeras. A partir del 145 a. C., la narración se centra cada vez más en los sucesos y relaciones políticas internas.

Libros LIII-LXX (145-92 a. C.): Junto al relato de algunas guerras menores (Viriato, Numancia, Yugurta, Cimbrios) incluían el de la agitación social promovida por los Gracos, hasta el tribunado de Livio Druso. Una noticia de la períoca LIX sobre un discurso del censor Q. Metelo, que fue leído por Augusto ante el Senado en defensa de su propuesta de ley *de maritandis ordinibus* «como si hubiera sido escrito para nuestros días» indica que Livio componía estos libros en fecha posterior al 18 a. C. Tampoco faltan quienes no reconocen una pausa en el libro LXX, pero el hecho de que en él se comprima la historia de siete años (98-92 a. C.) hace muy verosímil la idea de que Livio reservaba el LXXI para un nuevo comienzo.

Libros LXXI-CVIII (91-50 a. C.): Desde los comienzos del *bellum Italicum* — Guerra Social, o de los aliados— hasta el final de la guerra de las Galias. Difícilmente pudo constituir un todo unitario la historia de un período tan amplio y de contenido tan heterogéneo: guerra social, guerra contra Mitrídates, guerra civil entre Mario y Sila, dictadura de Sila, guerra de Sertorio, segunda guerra mitridática, guerras contra los esclavos y contra los piratas, conjuración de Catilina, primer triunvirato... Pero la imprecisión de las divisiones internas —los temas se solapan en su desarrollo— extiende la continuidad hasta el libro CIX, donde se reconoce claramente el comienzo de una nueva sección. En el interior del grupo formado por los libros LXXI-CVIII, las períocas destacan el éxito de Pompeyo contra Sertorio en España (libro XCVI) y su triunfo sobre Mitrídates (CIII), y el excurso etnográfico antepuesto a las campañas de César en Germania (CIV). Con distintos grados de acuerdo los autores admiten estas subdivisiones, inclinándose además por fijar otras en LXXX (muerte de Mario) y LXXXIX, o XC (abdicación, o muerte de Sila). No hay indicios sobre la época de composición. De esta parte de la obra ha llegado hasta nosotros una página de la guerra de Sertorio en una hoja suelta de un palimpsesto vaticano[49].

Libros CIX-CXLII: A partir del libro CIX la disposición que se percibe en *Ab Urbe condita* como obra acabada es muy diferente de la imagen que nos ofrece su proceso de composición. Desde el primer punto de vista, como obra acabada, el esquema es claro: los libros CIX-CXXXIII (49-29 a. C.), desde el paso del Rubicón, hasta el triple triunfo de Octaviano, constituyeron la historia de las guerras civiles cuyo comienzo y final subrayan las períocas respectivas[50]. Dentro de este bloque destaca una primera sección, hasta la muerte de César, compuesta por los ocho libros (CIX-CXVI) que en las períocas llevan el subtítulo '*qui est civilis belli primus..., secundus... tertius*', etc. La mayoria de los críticos señala además un segundo corte en CXXIV, hasta la batalla de Filipos, con lo que las 'guerras civiles' serían la de César y Pompeyo (CIX-CXVI), la del segundo triunvirato contra los republicanos (CXVII-CXXIV), y la de Octaviano contra Antonio (CXXVCXXXIII). Los libros CXXXIV-CXLII trataban del principado de Augusto hasta la muerte de Druso en Germania, el año 9 a. C. Del libro CXX procede el otro fragmento mayor conservado, el relato de la muerte de Cicerón[51]

Pero desde el punto de vista de su redacción, la imagen de esta parte de la obra es muy diferente. La períoca del libro CXXI contiene un dato del mayor interés: *qui editus post excessum Augusti dicitur*. La interpretación más plausible es que esa información procede del prefacio del libro. Se entiende, claro está, que la publicación del libro CXXI «después de la muerte de Augusto» afecta *a fortiori* a

---

48 *Per*. XLIX: *Tertii belli Punici initium...*

49 V. *infra*, pág. 114.

50 *Per*. CIX: *causae ciuilium armorum et initia ref eruntur*, CXXXIII: *tres triumphos egit... imposilo f ine civilibus bellis altero et vicesimo anno*.

51 SÉNECA EL RETÓRICO, *Suasorias* VI 17.

todos los siguientes, es decir, que tras la aparición del libro CXX, en torno al año 8 d. C. según puede calcularse, Livio dejó de publicar hasta después del mes de agosto del año 14 d. C[52].

Las razones de esta interrupción no las conocemos. Se ha pensado que el contenido de ese libro, o de los siguientes era poco halagador para el *princeps*, pero, como observa Syme, el libro CXX contenía ya la censurable intervención de Augusto en las proscripciones, y lo más probable es que los motivos que indujeron a Livio a no seguir publicando no estuvieran en el pasado sino en el presente inmediato. Por ese mismo tiempo se suicidaba el orador e historiador T. Labieno, un pompeyano radical, que no quiso sobrevivir a su obra, condenada a la hoguera por decreto del senado, mientras que otra víctima de la censura, el orador Casio Severo, marchaba al exilio. Tito Livio, cuyos últimos libros le habían valido por parte de Augusto la amistosa recriminación de 'pompeyano', aunque su obra no corriera peligro, pensó que no era digno publicar libremente, cuando otros pagaban tan caro el expresarse con libertad[53]. Es posible también que a la protesta de silencio por el trágico destino de Labieno y de Casio Severo se uniera la decepción por el giro que tomaba el presente cuya historia había pensado relatar, y decidiera dar por concluida su obra. El futuro emperador Claudio —es de creer que siguiendo el consejo que le había pedido a Livio[54]— inició su vocación con una historia de su propia familia a partir del año 44 a. C. Los historiadores de hechos contemporáneos solían comenzar su obra donde un predecesor ilustre había interrumpido la suya. Es tentador pensar que el consejo de Livio al joven Claudio fue que enlazara con el que entonces era o iba a ser el final de *Ab Urbe Condita*. El libro CXX terminaba en el año 43 a. C. Sea como fuere, la decisión de Livio de no publicar no significó dejar de escribir, o, al menos, no por mucho tiempo. Siguió escribiendo y retuvo inéditos los libros terminados que habría de publicar después de la muerte de Augusto. El libro CXXI fue seguramente aquel en el que, según cuenta Plinio el Viejo, Livio comenzaba diciendo «que ya había alcanzado gloria bastante y que habría podido retirarse, si no fuera porque su espíritu inquieto encontraba su alimento en el trabajo». Así explicaba su regreso y reanudaba el contacto con el lector después de un largo silencio[55].

Sobre el final de *Ab Urbe condita* en el libro CXLII y el año 9 a. C. las opiniones están divididas. Hasta no hace mucho tiempo se pensaba que Livio había muerto sin haber podido terminar su obra. Se basaba esta idea en la creencia de que Livio había escrito apresuradamente (del 14 al 17 d. C.) los libros CXXI-CXLII y que la extrema brevedad de la períoca del último libro indicaba que había quedado incompleto, pero Gertrud Hirst arguyó que si Livio al final de su vida había escrito a vuelapluma los veintidós últimos libros era con la intención de llegar a una meta, el desastre de L. Druso en Germania en el año 9 a. C., que podía ser perfectamente un final intencionado: en los últimos libros la referencia a sus conquistas era constante, se trataba de un personaje de conocidas simpatías democráticas y su muerte habría sido interpretada por Livio como la desaparición de la última esperanza republicana. R. Syme, argumenta exhaustivamente en favor de la propuesta de Hirst, pero piensa que el proyecto original de Livio se extendía hasta el final de las guerras civiles y el restablecimiento de la paz con el triunfo de Octaviano (libro CXXXIII), y que los nueve últimos libros (CXXXIV-CXLII), hasta la muerte de Druso en el año 9 a. C., con un final escogido y adecuado, fueron un apéndice sobre «La República de César Augusto», de cuyo comienzo podría proceder el pasaje citado por Plinio. Por otra parte, cree que Livio, desencantado del régimen augústeo, puso

---

[52] A. KLOTZ, *loc. cit*. (v. nota 40). No hay razón para sospechar que sea una noticia espúrea insertada tardíamente en la transmisión. Cf. M. D. REEVE, «The transmission of Florus' *Epitoma de Tito Livio* and the *Periochae*», *Class. Quarterly* 38 (1988), 478.

[53] R. SYME, *loc. cit*. (v. nota 13), pág. 449.

[54] W. HOFFMANN, «Livius und die römische Geschichtsschreibung», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, Darmstadt, 1977, pág. 74, n. 9.

[55] PLINIO, *Hist. Nat*,. pref., 16.

punto final a sú obra, incluido el apéndice, entre los años 4 y 10 d. C., siendo indiferente que muriera antes o después que el *princeps*.

Posteriormente, Ph. A. Stadter y G. Wille han restablecido la opinión antigua. El primero opina que el término previsto por Livio en un principio era el libro CXX (la quiebra del régimen republicano con la formación del segundo triunvirato y la muerte de Cicerón) y que los últimos veintidós libros fueron un apéndice sobre hechos contemporáneos, que probablemente quedó incompleto a la muerte de su autor. Para G. Wille sólo su propia muerte pudo impedir a Livio culminar su proyecto de llegar a la muerte de Augusto en el libro 150.

Las opiniones de Stadter y de Wille sobre el final previsto de *Ab Urbe Condita* en los libros CXX o CL reflejan su convencimiento de que toda la obra de Livio respondió a un patrón numérico. Esto parece indiscutible hasta el libro XLV; en los libros conservados y en los resúmenes de los que se perdieron se distinguen objetivamente dos unidades temáticas de quince libros cada una (I-XV y XVI-XXX), y un último grupo de quince libros (XXI-XLV), cuya cohesión desde el punto de vista del contenido, aunque más discutida, no deja de ser verosímil. También se reconoce, en general, que cada uno de esos tres bloques de quince libros está compuesto por unidades menores de diez y cinco libros, coincidentes con divisiones temáticas más o menos marcadas. El esquema de los primeros cuarenta y cinco libros es, pues, el siguiente:

I-XV: Desde la fundación de Roma hasta el final de la conquista de Italia:
- I-V: Desde la fundación de la ciudad al saco de Roma por los galos:
- VI-XV: La conquista de Italia:
  - VI-X: Las guerras samníticas,
  - XI-XV: La guerra contra Pirro.

XVI-XXX: Las guerras contra los Cartagineses:
- XVI-XX: La primera guerra púnica;
- XXI-XXX: La segunda guerra púnica:
  - XXI-XXV: Aníbal vence a Roma,
  - XXVI-XXX: Roma vence a Aníbal.

XXXI-XLV: Las guerras de Oriente:
- XXXI-XXXV: La guerra contra Filipo V
- XXXVI-XL: La guerra contra Antíoco
- XLI-XLV: La guerra contra Perseo.

Frente a la opinión común de que en los libros perdidos Livio, sobrepasado por una materia cada vez más amplia y más compleja, abandonó su empeño inicial de dividir su obra en grupos de cinco, diez o quince libros, Ph.A. Stadter y G. Wille, como antes P. G. Walsh, afirman que no sólo siguió con el método, sino que lo endureció: de las tres opciones que se había permitido, renunció a dos. Para Walsh, toda la obra de Livio estaba compuesta por péntadas; Stadter distribuye los 120 libros del «proyecto original» en 12 décadas; Wille ve en ella un esquema incompleto de 10 unidades de 15 libros, o 'pentekaidekades'.

Son muchos los datos que militan contra la idea de un patrón numérico fijo en la composición de los libros perdidos con correspondencias temáticas semejantes a las que se advierten en la parte que se nos ha conservado: confidencias del propio Livio en XXXI, 1, agrupamientos irregulares como el de los libros CIX-CXVI, excursos o prefacios que no encajan en ningún múltiplo... La hipótesis sólo se hace verosímil si se admite que el cambio en la materia histórica trajo consigo un cambio en los hábitos compositivos del autor: el desplazamiento del foco de interés de las guerras externas a los conflictos internos se habría traducido en una composición no subordinada rigurosamente, como al principio, a las épocas marcadas por los conflictos bélicos, sino atenta sobre todo a los procesos

sociales y a los personajes históricos como elementos unificador de los sucesivos grupos de libros[56] . El esquema decàdico de Stadter ha encontrado aceptación desde un punto de vista literario[57], y debe ser tenido en cuenta, aunque sólo sea porque permite contemplar la parte perdida de *Ab Urbe condita* como una construcción abarcable y equilibrada; en su análisis, los últimos veintidós libros CXXI-CXLII no presentan signos de composición decádica, los anteriores, desde el XLVI responderían al siguiente esquema:

XLVI-L: El sometimiento final de Grecia y Asia.
LI-LX: Asuntos internos desde la caída de Cartago a la legislación de C. Graco.
LXI-LXX: Los treinta años desde Graco a M. Livio Druso.
LXXI-LXXX: Las guerras civiles hasta la muerte de Mario.
LXXXI-XC: Las guerras civiles hasta la muerte de Sila.
XCI-C: El ascenso de Pompeyo hasta el 66 a. C.
CI-CX: El predominio de Pompeyo.
CXI-CXX: La guerra civil: desde la muerte de Pompeyo a la muerte de Cicerón (43 a. C.).

En este esquema puede verse reflejada, según Walsh (1974), la interpretación titoliviana de la historia de Roma. En el prefacio, después de encarecer las virtudes de quienes habían forjado la grandeza del poder romano, Livio invita al lector a seguir mentalmente el proceso de su decadencia, comparable al de un edificio que se va degradando: la integridad moral de los romanos, con el paulatino relajamiento de la disciplina, primero se resquebrajó, luego se fue desmoronando más y más, por último, comenzó a desplomarse por el suelo[58]. Hasta el libro L, la historia de Livio ha sido la del nacimiento y engrandecimiento de ese poder, gracias a la rectitud política y moral de los romanos. En la década LI-LX, con la destrucción de Cartago, Roma, sin enemigos, pierde el vínculo más fuerte de cohesión social; el estado comienza a verse sacudido por la agitación revolucionaria encabezada por los Gracos: asistimos a la primera fase de la decadencia *(labente paulatim disciplina uelut dissidentis primo mores...)*. Los treinta años comprendidos en los libros LXI al LXX, con «la venalidad de los senadores y la indisciplina de los generales» vieron agravarse y extenderse la degradación *(ut magis magisque lapsi sint)*. Por último, el colapso político y moral de la sociedad romana *(tum ire coeperint praecipites...)* se extiende desde el libro LXXI al CXX, cincuenta libros para cincuenta años (91-43 a. C.) de guerras civiles, desde la que enfrentó a Roma con los pueblos itálicos hasta el final de la de César y Pompeyo.

IV. EL PROYECTO HISTORIOGRÁFICO DE LIVIO. SU LUGAR EN LA HISTORIOGRAFÍA ROMANA.

El prefacio de Livio es una pequeña joya literaria que persigue objetivos conocidos con medios convencionales... El historiador persigue en el prefacio los mismos fines que el orador en el exordio, enganchar al lector —valga la expresión— y crear en él una actitud benévola. Para ello, la retórica disponía de un arsenal de lugares comunes: modestia o prestigio del que habla, novedad,

---

[56] Criterio decisivo para G. WILLE (v. nota 40): los libros XLVI-LX serían «La época de Escipión Emiliano», LXI-LXXV la de Mario, LXXVI-XC la de Sila, XC-CV la de Pompeyo. CVI-CXX la de César, hasta el final de la República, CXXI-CXXXV la de Octaviano en lucha por el poder, Y CXXXVI-(CL) la de Roma bajo la paz de Augusto.

[57] Cf., p. e., P. G. WALSH (1974) (v. nota 40), págs. 9-10; R. M. OGILVIE. «Livy», *The Cambridge History of Class. Lit.* II *(Latin Lit.)*, pág. 458 = *Historia de la lit. clásica;* II, *Lit. lat*. ltrad. de ELENA BOMBÍN, Madrid, Gredos. 1989.

[58] LIV., *Praef* . 9: *labente deinde paulatim disciplina velut dissidentis primo mores sequatur animo, deinde ut magis magisque lapsi sint, tum ire coeperint praecipites...* Cf. OVIDIO, *Tristes* II, 83-86, *apud* J. BAYET, *loc. cit*., pág. 4, n. 1.

importancia o dificultad del asunto, etc. En la obra histórica, el prefacio es también el lugar apropiado para que el autor exponga sus principios, lo que trajo consigo nuevos tópicos: los deberes del historiador, la naturaleza de los procesos históricos, el beneficio de su conocimiento... Analizado bajo esos criterios, el prefacio de Livio no es, en apariencia, más que un hilvanado de ideas recibidas[59].

Al mismo tiempo, en opinión de muchos, se trata del prefacio más personal de la historiografía antigua. El arte que combina aspectos tan dispares se resiste a ser definido.

En cuanto al contenido, su originalidad se muestra en concebir el pasado como refugio del presente y en invocar a los dioses a la manera de los poetas; en la expresión sorprende la soltura con la que el texto fluye, como siguiendo no un orden lógico preestablecido, sino el curso de las ideas que acuden espontáneamente al pensamiento. En ambos planos lo peculiar consistiría en rasgos que lo definen como acto de comunicación. Frente al distanciamiento solemne de los prefacios al uso, el de Livio se distingue por entablar desde el principio una relación directa, llana, casi confidencial con el lector. La naturalidad discursiva del texto podría deberse a que, siendo un monólogo, su construcción sigue el ritmo de un diálogo implícito entre el emisor del mensaje y su público.

La familiaridad con la que Livio se dirige al lector es un poderoso recurso de la *captatio benevolentiae;* con ese mismo fin, en toda su modestia, Livio comienza escudando la osadía de su proyecto tras un noble patriotismo. No sabe, dice, si valdrá la pena volver sobre un asunto tan viejo y tan trillado, pero, en todo caso, a él le llenará de orgullo haber contribuido, en la medida de sus fuerzas, a perpetuar la memoria de «la nación más grande de la tierra»; y si entre tantos autores su fama quedara oscurecida, el prestigio de quienes hayan ensombrecido su nombre le servirá de consuelo. Su tema es una enorme tarea: abarca más de siete siglos y, nacido de pequeños principios, tanto ha crecido que «ya se resiente bajo el peso de su propia grandeza»; además, está seguro de que la mayoría de los lectores, impacientes por llegar «a estos tiempos nuevos, en los que se aniquilan a sí mismas las fuerzas de un pueblo que desde antiguo ha impuesto su dominio», no disfrutarán mucho con la historia de sus orígenes y tiempos inmediatos. Él, por su parte, al menos mientras le absorba la evocación de aquella edad remota, espera obtener de su trabajo la recompensa añadida de alejar su mirada de las «desgracias que nuestro tiempo lleva tantos años viendo», libre de las preocupaciones que pueden, si no desviar al historiador de la verdad, sí, al menos, privarle de sosiego.

En tanto que declaración de principios, el texto se centra en tres cuestiones fundamentadas en el proceso histórico romano: neutralidad crítica frente a la no historicidad de la tradición legendaria, concepto ético de la causalidad de los hechos y primacía del valor instructivo del conocimiento histórico. El marco en que estas cuestiones se incardinan la historia de Roma, es, para Livio, un proceso de degradación moral, en el que a partir de un pasado intachable, con el abandono de las virtudes que fraguaron su grandeza, se ha llegado a un presente, heredero orgulloso de un imperio, pero que está viendo esa herencia amenazada por la autodestrucción y el desconcierto.

Inmediatamente después de referirse a la impopularidad de la historia primitiva, aludiendo de paso al deber del historiador de no apartarse de la verdad, el hilo de su pensamiento lleva a Livio a los relatos maravillosos que adornaban la historia de la fundación de Roma: no es su intención ni confirmarlos, ni rechazarlos; ese mezclar a los dioses en la historia humana es una licencia otorgada a la antigüedad para hacer más venerable el origen de las ciudades, y si a algún pueblo hay que reconocerle ese derecho, «la gloria bélica de Roma es tan grande que, si se le antoja proclamar por padre suyo y de su fundador al dios de la guerra, las demás naciones deberían aceptarlo con la misma naturalidad con que aceptan su imperio». Pero son cosas a las que no piensa darles mayor importancia; en lo que él quiere que todos y cada uno *le* pongan la más viva atención es en el tenor de

[59] *Vid*. T. JANSON, *Latin prose pref aces. Studies in literary conventions* (Studia Lat. Stockholmiensia,13), Estocolmo, 1964, espec. págs. 64-74. Cf. R. M. OGILVIE, *Commentary...* (v. nota 13), págs. 23-28.

vida, en las costumbres, en qué clase de hombres y por qué medios hicieron surgir y prosperar, en la paz y en la guerra, ese imperio; y que se observe luego cómo el relajamiento de la disciplina provocó una creciente degradación, hasta llegar a «estos tiempos en los que ya no podemos soportar ni nuestros males, ni los remedios para ellos». Sin transición, proclama: «Lo más saludable y provechoso de la historia es que puedes ver, expuestas en espléndido monumento, toda clase de probadas enseñanzas, y tomar de ahí lo que, para tu propio bien y el de tu patria, debes imitar y aquello que debes evitar por ser vergonzoso en sus comienzos, o por sus vergonzosos resultados». Por último, entona un encendido elogio de las costumbres antiguas, señalando las virtudes que la sustentaban y los vicios que causaron su ruina: «Por lo demás, o el amor por la obra que he emprendido me engaña, o no hubo nunca nación más grande, ni más pura, ni más rica en buenos ejemplos, ni ciudad en la que tardaran más en penetrar la codicia y el lujo, o en donde se honrara más o por más tiempo a la pobreza y a la parquedad»; todo había cambiado no hacía mucho: «la riqueza generó codicia, y la abundancia de placeres, el deseo de perderse y de perderlo todo en medio de derroches y desenfrenos». Pero Livio no quiere terminar su prefacio con importunas quejas, sino iniciar su obra con los mejores augurios: si fuera costumbre de los historiadores, como de los poetas, invocar a los dioses, con gusto les rogaría que llevaran la suya a feliz término[60].

La obra de Livio no sólo tuvo la suerte que él pedía, sino que eclipsó a los autores cuya fama habría de consolarle de un posible fracaso. Ya eran muchos los historiadores romanos y mucha la variedad de escritos históricos, pero, sin duda, él se refería especialmente a aquellos con los que su obra iba a competir de igual a igual, es decir, a los *annales* o historias de Roma desde su fundación, y a sus autores, los analistas[61]. La voluntad de Livio de emularlos a todos hace que la historia de la analística sea la base más idónea para interpretar correctamente su proyecto historiográfico (sin olvidar que, siendo los analistas la fuente principal de la parte conservada de *Ab Urbe condita*, cada uno de ellos, en la medida en que puede ser identificado y conocido, es referencia obligada para su análisis histórico y literario).

Los investigadores distinguen tres generaciones de analistas anteriores a Livio[62]. El primero fue Fabio Píctor, que a comienzos del siglo II a. C. escribió en griego la primera historia de Roma, para dar a conocer los nobles orígenes y el alto destino de su patria y defender la política romana en la reciente guerra. Su ejemplo fue seguido por L. Cincio, coetáneo suyo, y por G. Acilio y A. Postumio, que escribieron casi ya mediado el siglo; todos ellos forman la analística primitiva. Era comprensible que Fabio escribiera en griego para dirigirse al mundo en el que Roma acababa de irrumpir tras su victoria sobre Aníbal, pero seguir haciéndolo después de las guerras macedónicas revelaba ya un complejo de inferioridad cultural. Catón reaccionó iniciando la historiografía romana en latín; su obra, *Origines*, que incluía la prehistoria de otras comunidades itálicas, pretendía reforzar en ese marco la identidad nacional, socavada por la grequización que fomentaban los círculos aristocráticos, y restablecer la antigua moral, corrompida por el contacto exterior; transcribió en ella sus propios discursos, con lo que, en parte, la escribió *pro domo sua*. Catón dió paso a la analística media, o

[60] Para la interpretación del prefacio de Livio, V. M. MAZZA, *Storia e ideologia in Tito Livio: per un'analisi storiograf ica della* Praefatio *ai Libri ab urbe condita*, Catania, 1966. *Vid.*, *inf ra*. Bibliografía III a.

[61] Los eruditos romanos (Gelio, Servio) distinguían los *annales* de las *historiae o Res gestae* en un doble sentido: como pura crónica enumerativa frente a la historia pragmática o científica y como historia de las generaciones pasadas frente a la de los tiempos vividos por el autor. Según esta segunda distinción se dio en decir que la obra de Livio constaba de *annales* e *historiae*.

[62] Sobre el desarrollo de la historiografía anterior a Livio y su encuadramiento en ella, V. E. BADIAN, «The early historians», T. A. DOREY (ed.), *Latin Historians* (Studies in Latin lit. and its influence), Londres, 1966, págs. 1-38. W. HOFFMANN, «Livius und die römische Geschichtsschreibung», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, Darmstadt, 1977, págs. 68-95 (= *Antike und Abendland* 4 (1954), 171-186). F. KLINGNER, «Römische Geschichsschreibung», *Wege zu Livius*, págs. 17-36. Id., «Livius», *ibid*., págs. 48-67. A. H. MCDONALD, «The Roman historians», Platnauer (ed.), *Fif ty years (and twelve) of classical scholarship*, Oxford, 1968, págs. 465-479. P. G. WALSH, *Livy...* (v. nota 13), págs. 20-45.

analistas del tiempo de los Gracos, C. Hemina, Calpurnio Pisón, G. Fanio, Gn. Gelio, entre otros, que en el último tercio del siglo siguieron en distinta medida las líneas trazadas por él. Los analistas de las dos primeras generaciones fueron todos hombres de experiencia política, que escribieron para un número reducido de lectores, de sus mismos círculos, con la idea de formar minorías, defender una postura personal u ofrecer a los interesados el conocimiento, siempre valioso, de precedentes históricos; la mayoría trató con amplitud el período legendario y la época contemporánea y con brevedad los siglos intermedios. Frente a ellos, los autores de la analística moderna o posterior a Sila, Valerio Antias, Licinio Macro y Claudio Cuadrigario, que escribieron en los años 70 a. C., se caracterizaron por ser sobre todo hombres de letras (sólo Macro tuvo actividad política) que llenaron el vacío narrativo de los primeros siglos republicanos y escribieron al servicio de un clan familiar o de un partido, al tiempo que respondían al interés de un mayor número de lectores por un producto más literario.

Aparte del influjo de las transformaciones sociales sobre autores y lectores, los cambios sufridos por la analística, como se ha dicho de la historiografía romana en general, estuvieron condicionados por sus orígenes en el ámbito de la religión del estado y por el influjo de los modelos griegos. En Grecia, la historia, nacida con Heródoto, había alcanzado su más alto nivel hacia finales del siglo V a. C. con la obra de Tucídides, que propugnaba la investigación de la verdad objetiva de los hechos políticos y militares, el análisis racional de sus causas y efectos, y la misión de ser útil al hombre de estado. En los siglos siguientes predominó una historiografía menos científica, en la que ya es costumbre distinguir dos tendencias: la isocrática o retórica, representada por Éforo y Teopompo, que aunque acataba la primacía de la verdad, admitía contenidos legendarios, generalizando el valor formativo de la historia bajo un concepto de provecho moral, y la peripatética o «trágica», cultivada señaladamente por Duris y Clitarco, que buscaba el placer del lector antes que su aleccionamiento y ponía el efectismo del relato por encima de la verdad. En Roma, desde los primeros tiempos de la ciudad, según la tradición antigua, y a partir del 400 o del 300 a. C., en opinión de la crítica moderna, uno de los cometidos del pontífice máximo fue cuidar del registro de los principales sucesos que se exponía al público en su residencia. Estas anotaciones fueron la primera documentación sistemática de la historia de Roma. En los *annales* a que dieron lugar figuraban los nombres de los cónsules del año y un resumen de lo ocurrido bajo su mandato. A ciencia cierta sólo sabemos que incluían noticias sobre eclipses, carestías y cosas parecidas, pero es lógico pensar que contenían también información de otra naturaleza: sobre las guerras y los principales acontecimientos internos, sobre las leyes y los más importantes decretos del senado. En todo caso, cuando alrededor del 120 a. C., ampliados quizá con material de otros archivos, fueron publicados con el nombre de *Annales Maximi* formaban una voluminosa crónica, tal vez algo así como la crónica oficial del Estado romano.

El influjo de los modelos griegos y de la documentación de los pontífices sobre las primeras generaciones de analistas son difícilmente comprobables, dada la práctica desaparición de toda esta literatura; es la propia obra de Livio la que permite entrever su efecto sobre los analistas modernos, que fueron sus fuentes más directas. La publicación de los *Annales* estereotipó el esquema narrativo heredado por Livio, y al difundir una información antes sólo accesible a unos pocos, posibilitó la redacción de historias *ab urbe condita* por autores ajenos al mundo de la política. Inspirándose en modelos griegos, los últimos analistas añadieron al planteamiento moral de inspiración isocrática, presente en sus predecesores, la habilidad y libertad de elaboración literaria, propias de la historiografía «trágica», que utilizaron para ampliar el escueto relato de los primeros siglos de la república; también los argumentos de la historiografía científica pudieron pesar en la decisión de Cuadrigario de excluir de su historia todo lo anterior al asalto e incendio de Roma por los galos.

En alguno de estos cambios los últimos analistas no tuvieron más que seguir el precedente de autores que cultivaron otras variedades historiográficas, como la monografía histórica y la historia contemporánea. También Livio halló en ellos fuentes documentales y, sin duda, ejemplos que seguir

o que evitar por sus principios teóricos, o por sus resultados literarios. La primera monografía histórica latina fue el *Bellum Punicum*, de Celio Antípatro, publicado por la misma época que los *Annales Maximi*. Antípatro fue el primer historiador que no perteneció a la clase política y el primero también en buscar el placer y la emoción del lector, no su aleccionamiento, dando cabida en su obra a lo excitante y a lo maravilloso. En la historia sobre sucesos contemporáneos el primer autor romano, tras el ejemplo de Polibio, fue Sempronio Aselión. Polibio, uno de los nobles aqueos deportados a Roma tras la batalla de Pidna, consejero del círculo combatido por Catón y definidor de la historia pragmática, había comenzado a publicar su análisis de la expansión romana hacia el año 150 a. C., siguiendo en todo la huella de Tucídides. Las *Res gestae* de Aselión enlazaban con el final de la obra polibiana (14 a. C.) y se extendían hasta el 91 a. C.; en el 91 comenzaban las *Historiae* de Cornelio Sisena; con Sisena, al que Cicerón tilda de pueril imitador de Clitarco y que llegó hasta la muerte de Sila (78 a. C.), enlazaron las *Historiae* de Salustio, cuyo final tal vez fuera el año 60 a. que fue el punto de partida de Asinio Políón. Salustio cultivó también, como es sabido, la monografía, combinando una cierta imitación de Tucidices con las preocupaciones éticas de los analistas; tal vez fuera el primero en concebir el destino de Roma como un proceso de decadencia moral y política. A la historia contemporánea se deben adscribir las memorias autobiográficas de políticos como Escauro, Cátulo, Rufo, y Sila, y los *commentarii* de Julio César. Junto a este tipo de obras, en boga desde el memorándum político de G. Graco, la erudición, las crónicas, y las biografías y compilaciones anecdóticas de un Varrón, un Ático, un Nepote completan y caracterizan el panorama historiográfico anterior a Livio; hasta el punto de que un analista tardío, Q. Elio Tuberón, casi coetáneo suyo, parece interesado especialmente en contenidos anticuarios.

Sobre este fondo la figura de Livio destaca, en primer lugar, por lo que la crítica de la literatura moderna ha acuñado como vuelta a la generación de los abuelos. Su obra se desvincula de las tendencias más en boga, la investigación anticuaria, el relato episódico o la historia del pasado inmediato. En otro orden de cosas, no puede decirse que se distinguiera por la originalidad de su interpretación histórico-filosófica. En su concepción de la historia de Roma como un proceso de decadencia el referente inmediato es Salustio, pero en su desarrollo del tema Livio sigue una vía distinta; ambos se remontan, no obstante, a mediados del siglo II a. C.[63] El orgullo patriótico, la convicción de que Roma debía su grandeza a sus virtudes antiguas hermana a Livio ya con Fabio Píctor, mientras que su intención moralizadora es común a los analistas desde Catón y Calpurnio. En relación con los modelos griegos, tomando en cuenta todos los indicios, podría decirse que Livio no sigue un esquema teórico exclusivo, sino que comparte el eclecticismo de las dispersas reflexiones de Cicerón sobre la historia[64]: como en Cicerón, el deseo de no dejar en el olvido los hechos dignos de recuerdo, que movía a Heródoto, convive en él con el ideal de verdad de los pragmáticos y la fe isocrática en el valor moral de los ejemplos; incluso las concesiones al sensacionalismo «trágico» que hace Cicerón cuando le pide a Luceyo que adorne la historia de su consulado, las admite Livio en otras cuestiones en nombre del prestigio de un pasado mítico, del que son parte constitutiva. Pero, al margen de las distinciones académicas entre isocráticos y trágicos dentro de la historiografía helenística, en la gran disyunción entre una historia pragmática, analítica, racional y objetiva, y una historia moral, simbólica, subjetiva y retórica, es evidente que Livio pertenece a esta última.

Por lo que se refiere a los objetivos perseguidos por Livio, la letra del prefacio no parece dejar lugar a dudas: su interés en la historia es fundamentalmente ético y didáctico. Livio se compromete ante el lector a que, si se le presta la máxima atención en lo que de verdad importa, él sabrá mostrarle las causas del éxito romano y de su decadencia; y son carácter, hábitos, conducta, en una palabra, *ethos*. Lo que cuenta, por otra parte, es la capacidad ejemplarizante de la narración, la historia como un repertorio de modelos. Como demuestra su no beligerancia ante los contenidos míticos, del

[63] Cf. T. J. LUCE (1977) (v. nota 40). págs. 270 ss.

[64] V. la antología de esos textos en J. M. ANDRÉ, A. HUS, *La historia en Roma*, Madrid, 1989, 3.a ed., págs. 209-218.

pasado le interesa menos la verdad de los hechos que las verdades que pueden dirigir nuestra conducta: no es necesario someter a juicio la verdad de las fábulas porque, verdaderas o falsas, sirven a sus propósitos simbólicos y didácticos[65].

De acuerdo con algunos críticos, estos propósitos de Livio y aun su decisión de reescribir la historia de Roma desde sus comienzos estarían subordinados a una intención política. Sobre el telón de fondo de la restauración de la República por Augusto en el año 27 a. C., Livio habría querido fomentar la recuperación del orgullo patriótico, rescatar el espíritu ancestral de Roma y asumir la defensa e ilustración de la religión, instituciones y costumbres antiguas, que eran los principios sobre los que Augusto basaba su proyecto; en una palabra, convertir a sus lectores en romanos en el sentido de la renovación augústea y hacer de su obra un instrumento de propaganda con la intención de recomendar el principado[66].

Estas dos opiniones sobre la finalidad de la obra histórica de Livio contienen una parte de verdad, pero son posturas extremas que deben ser matizadas. Es cierto que el prefacio rezuma admiración por el pasado y didactismo, pero, por una parte, la idea (ya en desuso) de que Livio actuó como portavoz y panegirista del nuevo régimen, sin entrar ahora en otros argumentos, está en abierta contradicción con la imagen del presente que en el mismo prefacio se dibuja, por otra, la opinión que hace de la pura intención didáctica poco menos que la razón de ser de *Ab Urbe condita*, y de Livio, poco más que un predicador del escarmiento no hace justicia ni a las intenciones del autor, ni a los valores de su obra. En la decisión de Livio de emular a los ya olvidados analistas y en su concepto de la historia influyeron motivos muy diversos tanto de carácter personal, como literario. La oportunidad histórica del nuevo orden político tuvo que ver en ello, pero en otro sentido.

A la altura del año 50 a. C. Cicerón dictaminaba que la historia era el único género literario en el que los romanos no estaban todavía a la altura de los griegos. En un pasaje del *De Legibus*, los interlocutores del diálogo, el propio Marco Tulio, su hermano Quinto y su fiel Ático, abordan el tema. Ático le recuerda a Cicerón que se espera de él la obra que colme esa laguna. Quinto interviene: no es la primera vez que trata del asunto con su hermano, y una sola diferencia los separa, él es partidario de una historia de Roma desde los primeros tiempos, algo que se ha escrito de manera que es ilegible, mientras que Marco prefiere los sucesos en los que él mismo ha tomado parte. Ático se inclina por la opinión de Marco: prefiere que él escriba de su época, «que ha visto los sucesos más importantes, antes que proclamar, como se dice, los méritos de Rómulo y Remo».

Poco tiempo después, con César y Salustio, la historia tenía en Roma a sus primeros clásicos. La monografía, la historia contemporánea y el memorialismo político habían accedido literariamente a un nuevo estatus. Nepote añadiría nuevas variedades de escritos históricos. Faltaba todavía la historia general de Roma, anclada con sus últimos cultivadores en la prehistoria del estilo; faltaba quien se atreviera a proclamar dignamente los méritos de Rómulo y Remo. Los tiempos no habían sido propicios; a remolque de las guerras y de los conflictos civiles, la historia adoptó formas polémicas (libelos, invectivas) o propagandisticas: da la versión propia de los tiempos recientes e interpreta fragmentos del pasado en clave contemporánea; o, en manos de quienes se quedan al margen de las turbulencias, se refugia en la seguridad inocua de la erudición y de la retórica. Sólo con la victoria de Augusto y el retorno de la paz se alcanzó el punto de sosiego que permitía volver la vista hacia el pasado: Dionisio de Halicarnaso escribe sus *Antiguëdades Romanas;* Trogo Pompeyo, una historia universal que culmina en Roma; Livio hace suya la arriesgada propuesta de Quinto Cicerón.

---

[65] M. MAZZA, *loc. cit.* (v. nota 60), *apud* J. E. PHILLIPS, «Current Research...» (v. nota 43), págs.1002 y 1031.

[66] Cf., p. e., N. COCHRANE, *Christianity and Classical Culture*, 2.a ed., Oxford, 1944 = *Cristianismo y Cultura clásica*, México-Madrid-Buenos Aires, 1949, págs. 100-115.

El proyecto de Livio era hacer una obra literaria y su objetivo, conseguir la fama y el reconocimiento. Al principio del prefacio Livio antepone la satisfacción de su contribución patriótica al incierto resultado de su empresa y se consuela abnegadamente de un posible fracaso con el mérito de los rivales no vencidos, pero en el fragmento aquel de otro prefacio que conocemos por Plinio, cuando ya no tenía que ganarse al lector, Livio declaraba haber logrado fama suficiente para poder abandonar tranquilo su trabajo. Está claro que, en el fondo, el primer motor de su proyecto no ha sido mantener vivas las glorias de la patria (ni, *a fortiori*, reeducar a los romanos), sino alcanzar la gloria literaria. El propio Plinio le criticó que demostrara tan poco patriotismo[67].

La opción de Quinto estaba ciertamente desacreditada. La decisión de reescribir la historia de Roma desde sus comienzos, obligaba a Livio a disipar los recelos que iba a despertar en más de un lector ilustrado. Dar cabida en su obra a los relatos legendarios repugnaba a cualquier planteamiento mínimamente riguroso de la historia; incluso un analista como Claudio Cuadrigario... Sin embargo, se trataba de un material con excelentes posibilidades literarias que merecía la pena salvar. Personalmente Livio no estaba en condiciones de cumplir los requisitos de la historia cientifica. Su inexperiencia política le incapacitaba para reinterpretar el pasado en términos de lucha por el poder o de intereses de partido. Su educación y su carácter («paduanismo») le dictaban una visión de la historia en términos de individuos y conductas, de virtudes y de vicios; el moralismo era también consustancial a la historiografía analística, de modo que, como suele decirse, hizo de la necesidad virtud. El prefacio sirve de pórtico a toda la obra, pero, de forma muy particular, a la historia primitiva; en realidad, las ideas de alcance general se subordinan en él a la justificación de los contenidos objetables, y puede leerse como discurso de la defensa que «dialoga» con las objeciones previstas y echa mano de todas las ventajas de la parte defendida.

Después de presentar su proyecto ante el lector, Livio, como hemos visto, se anticipa a su posible desdén por la historia de los orígenes de Roma. Su confesión de escapismo hacia el pasado es también la sugerencia de un posible aliciente: literatura de evasión, lectura que consuela de los sinsabores de una penosa realidad. Admite que en torno a la fundación de la ciudad se transmiten hechos «más bien embellecidos por fantasías poéticas que asentados sobre auténticos documentos históricos», pero elude entrar en el fondo de la cuestión *(ea nec affirmare nec refellere in animo est);* su exculpación incluye un argumento de historia cultural (se permite que las ciudades ennoblecezcan así sus comienzos) y un dardo irónico, que halagaría los sentimientos del lector, contra los que critican (en la ficción) el origen divino del poder al que están sometidos (sin inmutarse) en la realidad. Pero la intervención divina en los planes de la fundación es sólo un ejemplo entre otros muchos casos semejantes *(Haec et his similia)*. La forma de eludir una invalidación general, sin entrar, de nuevo, en el fondo de la cuestión («sea cual sea la consideración o el juicio que merezcan estas cosas y otras parecidas») es concederles una importancia secundaria *(haud in magno ponam discrimine)*, recurriendo a la filosofía vulgar sobre la historia: lo que importa es atender a las conductas, porque (supliendo el nexo implícito en el texto) «Lo más saludable y provechoso del conocimiento histórico... etc.». El final del prefacio, el elogio de la Roma antigua (con una transición suelta en el texto) implica un nuevo razonamiento elíptico; como si se nos dijera: 'si esto es así, ¿qué espejo mejor que nuestra patria en sus primeros tiempos, la más grande, la más pura, la más rica en buenas enseñanzas en la que más tarde entraron Vicio y Corrupción...?' En definitiva, la solemne proclamación del valor instructivo de la historia, sin dejar de ser una convicción personal del autor, cumple en el prefacio la función de argumento en defensa de una causa literaria, no es la declaración de los fines que el autor se ha propuesto, o la misión que ha hecho suya. El lector romano no dejaría de leer, ni tendría en menos, por razón de principios, una Historia que albergaba fantasías.... El lector moderno puede sentirse libre de la amenaza del moralista que sólo piensa en aleccionarnos con historias ejemplares.

---

[67] V. nota 55.

La reivindicación de la obra de Livio como proyecto literario no quiere decir que no tuviera parte en ella un ingrediente que, más que político o moral, habría que llamar, sencillamente cívico. Lo que puede deducirse del resignado desencanto del prefacio es que, si en Livio había prendido en algún momento la esperanza de recuperación que significaron la victoria de Augusto en Accio y su promesa de restaurar la República, su ilusión había durado poco. Las cosas no volvieron, aunque volvieran los nombres; el pasado republicano era ya irrecuperable. Livio conservó, no obstante, el fondo de optimismo que refleja su orgullosa proclamación de Roma como *princeps terrarum populus* y la opción abierta a todos de seguir las enseñanzas de la historia; no dejó de sentir intensamente el desprestigio de la pérdida de los valores morales, ni de creer en el poderoso efecto del comportamiento moral sobre la marcha de los sucesos políticos. Esta mezcla de fe y escepticismo produjo en él una visión hiperidealizada de los primeros siglos romanos y dio a su programa cívico una dimensión intemporal; su prefacio es «el credo de un joven idealista», su obra, puede ser un monumento al pasado o un «mensaje para la posteridad» (Walsh).

Ese rasgo de imprecisión temporal, de utopía, puede explicar la gran aceptación de Livio entre sus contemporáneos: los partidarios, los creyentes de la propaganda augústea encontraron apoyo en la imagen del pasado en Livio, en su elogio y defensa del tenor de vida, de las costumbres, de la religión de sus antepasados (coincidente con las promociones de Augusto, aunque no formara parte de ellas), sin percatarse, tal vez, de lo mucho que en todo ello había de elegíaco; los desencantados, el «nuevo público no interesado en las lecciones políticas ni en el adoctrinamiento moral y sí deseoso de una buena literatura histórica» (W. Hoffmann) pudo tomarse el sesgo moralizador a beneficio de inventario, como planteamiento convencional del género, sin dejar de disfrutar por ello de la maestría de un prosista moderno.

De lo que menos dice el prefacio es de la dimensión histórica del proyecto de Livio, es decir, acerca de su intención en cuanto a conseguir un mejor conocimiento de la verdad de los hechos del pasado. Según sus propias palabras, cada nuevo historiador emprende su obra con el convencimiento, o de añadir alguna certeza nueva en la esfera de los hechos, o de superar en el estilo la rudeza de los antepasados. Alude luego al deber del historiador de no apartarse de la verdad. Esta 'primera ley de la historia' consistía, en palabras de Cicerón, en no decir nada que no sea cierto y en no callar nada que sea verdadero. La postura de Livio frente a la tradición legendaria no debe ser sacada de contexto y convertida en norma de su actitud ante la tradición histórica. Frente a ésta, el no estar Livio vinculado a los asuntos públicos, ni a intereses de familias o partidos, como lo estuvieron todos los analistas, garantiza *a priori* en él un desinterés en el seguimiento de los hechos y una exactitud en la reproducción de sus fuentes muy superior a la de cualquiera de ellos[68]. En el prefacio, lo que hace temer que Livio pueda apartarse de la verdad o silenciarla no es que admitiera (con las naturales reservas) las licencias poéticas de los relatos fabulosos, sino su exaltado patriotismo, su hiperbólica alabanza de las costumbres antiguas[69]. En cuanto al estudio propiamente crítico, orientado a la depuración y confirmación documental de la verdad de los hechos, la invocación a los dioses, a la manera de los poetas, con la que Livio cierra su prefacio parece un indicio cierto de que, frente a su tarea, él se veía a sí mismo más como creador literario, que como investigador[70].

---

[68] F. KLINGNER «Livius» (v. nota 62), pág. 63.

[69] Cf. P. G. WALSH, «Livy's preface and the distortion of history». *Amer. Journ. of Philol.* 76 (1955), 369-383 (en trad, alemana, *Wege zu Livius*, págs. 181-199).

[70] R. M. OGILVIE, *Commentary....* (v. nota 13), pág. 29.

La lectura de los libros conservados de *Ab Urbe condita* hace suponer que toda la obra de Livio consistía en el desarrollo del esquema trazado por él en el prefacio; en éste sólo falta un rasgo: el providencialismo en el motivo del *princeps terrarum populus*. Roma accedió al dominio sobre todos los pueblos guiada por un destino sobrenatural, fue también un 'pueblo elegido'. Todo el libro primero se podría colocar bajo ese lema. La profecía de Rómulo divinizado a Próculo Julio (16, 7: «Ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que mi Roma sea cabeza del orbe; que cultiven, por tanto, el arte de la guerra... no habrá fuerzas humanas que resistan a los ejércitos de Roma») la confirman hacia el final del libro (55, 3-6) dos señales divinas: cuando Tarquinio el Soberbio, queriendo reservar la colina Tarpeya para el templo de Júpiter que iba a construir, mandó desconsagrar todos los que allí había, primero, los auspicios no aprobaron el traslado del templo del dios Término, poco después, los que cavaban los cimientos para el nuevo desenterraron una cabeza humana. Eran tautologías escondidas, una en la tierra, otra en las palabras. La prohibición de trasladar lo fijo *(terminus:* hito, mojón) vaticinaba la perdurabilidad del Estado; la cabeza encontrada, que aquel lugar sería ciudadela del imperio y cabeza del mundo. Pero ya antes de la fundación, el origen de la ciudad y el comienzo «del imperio más poderoso después del de los dioses» había sido cosa del destino: hizo falta que una vestal fuera violada por un dios; que una providencial crecida de las aguas impidiera que los recién nacidos fueran arrastrados por la corriente del Tíber; que los amamantara una loba... En todo el período legendario se repiten los signos que confirman la asístencia divina a los romanos[71]. Y aunque Livio refiere estas viejas historias con formas que denotan su escepticismo («cuentan», «se dice»), o busca una explicación racional (p. e., la loba no era tal *lupa*, sino una 'mujer de *lupanar'*), su visión de la ascensión romana al papel de primer pueblo de la tierra está impregnada de esta idea gloriosa de la *Roma aeterna*, destinada por los dioses a regir al mundo, que resuena, como profecía, en los discursos de Camilo (V 54, 7), o de Escipión (XXVIII 28, 9) y como un hecho cumplido, en boca de los propios enemigos[72].

Roma no habría podido cumplir su destino si a la voluntad divina no se hubiera unido la *virtus* propia; pero contaba con ambas. Es el argumento de la embajada de Rómulo por las comunidades próximas, antes del rapto de las Sabinas, para que consintieran en matrimonios con los de la nueva ciudad: también las ciudades, como todo lo demás, nacían de la nada; luego, las que contaban con la ayuda de los dioses y de su propia *virtus* adquirían grandes recursos y gran nombre; bien sabían que al nacimiento de Roma no había faltado el concurso de los dioses y que el valor no habría de faltarle... La *virtus* es la cualidad del hombre *(vir)* por excelencia, la hombría que se demuestra sobre todo en el ejercicio de las armas: valor, arrojo, aguante, esfuerzo, fortaleza, valentía. La genuinidad romana de la *virtus*, su doble faceta, activa y pasiva, y su pertenencia a la esfera de la milicia las definen Mucio Escévola, *exemplum virtutis* (II 12, 9: *et facere et pati fortia Romanum est)* y la respuesta de Camilo al maestro de Falerias que prometía entregarle los niños de la ciudad cercada: «yo la conquistaré por métodos romanos: *virtute, opere, armis*» (V 27, 8). La capacidad y la eficiencia militar serán para Polibio la clave del dominio mundial alcanzado por Roma; Livio tributa su homenaje a la gloria militar romana en el conocido excurso sobre Alejandro (IX 17-19).

El libro primero pone de relieve casi todos los demás criterios de la visión titoliviana de la historia de Roma. Bajo la monarquía, la ciudad parece alcanzar ya su forma histórica y se forja como nación en los principios que le permitieron cumplir noblemente el destino que le prometían la voluntad de los dioses y su *virtus*. Los siete reyes, unos por incorporar nuevos contingentes de población a la ciudad añadiendo a su recinto cada vez una o dos nuevas colinas, otros por regular alguna esfera de la vida social, o por ambas cosas, o por la enseñanza de algún reprobable ejemplo, vendrán a ser

[71] V., p. e., II 40, 13; VI 9, 3; VIII 6, 1-7; X 40, 10 ss.; XXIX 10 ss.

[72] Cf. XXXVI 17, 13; XXX 30, 26; XXXI 30, 11; XXXVII 45, 8; XLV 26, 8.

cofundadores de una parte de Roma y forjadores de alguno de los rasgos de carácter *(mores)*, o modos de actuar *(artes)* propios de la nación romana[73].

De las manos de Rómulo, como Atenea de la cabeza de Zeus, Roma parece haber nacido pertrechada y adulta: él le ha dado forma en todos los ámbitos, religioso *(sacra)*, legal *(iura)*, militar *(vires)* y político *(senatus);* sin embargo, en la serie de los papeles históricos, le tocará el de fundador de la ciudad por la fuerza de las armas, mientras que en esa fundación simbólica o moral que decimos, su trabajo habrá sido despertar la *virtus* romana y la conciencia de que su objetivo es un destino universal. Instaurada la monarquía electiva, Numa, su sucesor, el rey pacífico y piadoso, la fundará de nuevo en el derecho, la ley y la moral. Todo ello ocurrió por efecto de la reforma religiosa, que fue su tarea: imbuyó en el pueblo el miedo a los dioses y reguló estrictamente todos los cultos, públicos y privados, para reforzar el derecho divino contra el abandono de los ritos nacionales y la adopción de cultos extranjeros.

En la historia de Livio la religión ocupa un lugar de primera importancia, aunque la cuestión sobre sus creencias personales ha recibido muy variadas respuestas. La religión romana se basaba en la creencia de que todo proceso estaba activado por fuerzas sobrenaturales, de cuya cooperación dependía el éxito; su objeto era obtener esa colaboración divina. Los ritos (plegarias, sacrificios, adivinación) garantizaban la comunicación con los dioses, a condición de que se cumplieran escrupulosamente[74]. El cuidado o negligencia de los cultos tradicionales es el origen de la prosperidad o de la adversidad para los romanos, si no en opinión del autor, sí, al menos, de los personajes históricos retratados por él[75]. El tema aquí es el de la religión como tutela de la moralidad y de las leyes. El *metus deorum* debía cumplir en la paz el papel que en la guerra habían tenido el miedo al enemigo y la disciplina militar. Numa fingió una relación directa y personal con la divinidad, y la conciencia de la intervención divina en los asuntos humanos y el ejemplo de su vida llenó tanto de piedad los corazones que la lealtad a la palabra dada regía la ciudad en lugar del miedo al castigo y a las leyes[76]. La *religio* se manifiesta como *pietas* y *pudor*, reconocimiento y respeto de las obligaciones para con los dioses y los hombres y así se constituye en fundamento de la *fides*. Estas fueron cualidades esencialmente romanas. Tarquinio el Soberbio conquista Gabios por un procedimiento impropio de un romano *(minime romana arte)*, mediante el fraude y el engaño. El prisionero de Cannas que quiso librarse hipócritamente del juramento prestado es *minime romani ingenii homo* (XXII 58, 8). Amoldar las leyes a los intereses de cada uno, interpretar los juramentos a conveniencia, lo que entre los antiguos no ocurría y que Livio lamenta de su época, es un efecto de la *neglegentia deum* (III 20, 5). Y para el cónsul que ha de enfrentarse a Perseo la *pietas* y la *fides* han hecho la grandeza de la patria, y los dioses castigan a quienes las desprecian (XLIV 1, 11). Los cultos extranjeros *(externa religio)* aparecen unidos en la historia titoliviana a la ansiedad en momentos de crisis y a la corrupción de costumbres; estaban bastante extendidos en tiempos de Livio y, al igual que en las ocasiones anteriores, fueron reprimidos, esta vez por Augusto[77].

A imitación de Eneas, promotor de la unión entre troyanos y latinos, Rómulo había propiciado la fusión romano-sabina. Más tarde Tulo Hostilio deporta a los albanos a Roma y les concede la ciudadanía (al igual que harán con otros pueblos Anco Marcio y Servio)[78]. Pero Tulo Hostilio empañó

---

[73] Cf. II 1, 2.

[74] R. M. OGILVIE, *The Romans and their Gods*, Londres, 1969.

[75] P. e., Camilo en V 5l, 5: «descubriréis que a los acontecimientos prósperos acompaña siempre el respeto a los dioses y la irreligiosidad a los adversos».

[76] No deja de ser llamativa la coincidencia con la descripción de la Edad de Oro por Ovidio: Lrv., I 21, 1, *ea pietate omnium pectora imbuerat ut f ides ac iusiurandum pro legum ac poenarum metu civitatem regerent*. OVID., *Met.* I 89-91: *Aurea aetas... sine lege f idem rectumque colebat. Poena metusque aberant...*

[77] *Externa religio:* III 30, 11; VIII 11, 1; XXV 1, 6-12; XXXIX 50-51.

[78] Cf. I 8, 4; 28, 7; 33, 1-2 y 6; 44, 3.

su gloria militar al castigar al traidor Metió Fufecio haciéndolo atar a dos cuádrigas que tiraron de él hasta romper su cuerpo.

La política de integración de los reyes romanos y el castigo de Fufecio, son las dos caras de esa moneda que lleva grabada una alegoría de la *clementia*. Aquel castigo «fue, entre los romanos, el primer y último ejemplo de suplicio contrario a las leyes humanas: entre otras cosas, Roma puede gloriarse de que ningún otro pueblo ha adoptado castigos más benignos» (I, 28, 11). La clemencia es el principio que ha guiado el trato de Roma con los pueblos vencidos y es tan típicamente romana, ya sea en decisiones del Estado *(clementia populi, dementia senatus*), o de sus generales (en particular, de Escipión, ideal del romano virtuoso), que cuando los griegos animan a Filipo a ser benigno, le dicen: imita a los romanos. No es sólo un rasgo de humanidad o generosidad, sino también una medida de conveniencia política: «De tal manera os han otorgado el poder los dioses inmortales, que de vosotros dependerá en lo sucesivo que el Lacio exista o. no. [...] ¿Queréis, imitando a vuestros mayores, aumentar el poder de Roma admitiendo a los vencidos en el número de vuestros conciudadanos? Hermosa es la ocasión de engrandeceros cubriéndoos de gloria; porque el imperio más firme es aquel en el que es grata la obediencia» (VIII 13). La época de Augusto fue testigo de una exaltación sin precedentes de la virtud de la *clementia* que había de poner fin a los rencores de las guerras civiles[79].

Anco Marcio devuelve a su pureza los ritos de Numa y lo imita instituyendo las *bellicae caeremoniae*, el derecho fecial. Durante el reinado de Tarquinio Prisco, el milagro del áugur Ato Navio, reafirma la práctica de los auspicios: «en adelante, tanto en asuntos civiles como militares, nada se hizo sin consultar previamente a los augures»; más adelante, se estipula la fórmula de la entrega, o rendición sin condiciones *(deditio)*. Todo el ritual sagrado de los feciales, que regulaba la declaración de guerra, tenía como finalidad establecer ante los dioses que la guerra era justa; era una tradición común itálica, pronto secularizada y casi olvidada bajo la inevitable adaptación a otros tiempos, que revivió ocasionalmente, en el s. II a. C., en un episodio de la guerra de Numancia, dejando huella en la historiografía; Octaviano lo había restaurado nuevamente en el 32 a. C. para declarar la guerra a Cleopatra[80].

De estas páginas de Livio que encerraban tantas razones para interesar al lector contemporáneo hoy nos llega sobre todo la prefiguración de la conducta romana en los siglos, (o libros) venideros: la primera guerra más allá de sus fronteras en defensa de quienes habían hecho solemne *deditio* de sí mismos a la *fides* romana (VII 32, 1-2), las veces en que sus feciales o legados, o sus reclamaciones no iban a ser respetadas, el presagio solemne de que Roma nunca emprendería una guerra que no fuera *pium iustumque*, como habrían de reconocer sus propios enemigos (XLV 22, 5-8). En la historia de Livio no hay rastro de que Roma haya puesto en práctica nunca una política de agresión imperialista. Sólo algunas guerras del período primitivo fueron provocadas por Roma: guerras de supervivencia, de prevención o revancha de agresiones, en las que el resultado, la integración de los pueblos sometidos, justificó los medios. En las guerras de expansión, Roma no sólo no tomó la iniciativa, sino que se mostró remisa, y se arriesgó finalmente en defensa de sus aliados: contra los galos, fueron llamados por Clusium, en la primera contra los samnitas, por Capua; la responsabilidad de las otras dos guerras samníticas fue del enemigo que no respetó las treguas y despreció las justas reclamaciones romanas. Roma entró en las guerras púnicas en defensa de Mesina y de Sagunto, en la primera macedónica, respondiendo a la petición de Orico, de la segunda fue responsable Filipo...[81]. Los dioses eran garantes de la justicia de las guerras. Tratándose de asuntos públicos, conseguir el beneplácito de los dioses competía a las autoridades. En la toma de posesión de los cargos, al iniciar

---

[79] *Clementia:* XXVI 46, 49; XXVII 19, 8; XXVIII 34, 3; XXXI 31, 16; XXXIII 12, 7; XXXVI 27-29; XXXVII 6, 6; XXXIX 2; 25, 15; XLII 8, 8.

[80] Cf. OGILVIE, *Commentary...* (v. nota 13), págs. 127 ss.; *iustum ac pium bellum*: XLV 22, 5-8.

[81] Cf. H. HOCH, «Die Darstellung der politische Sendung Roms bei Livius», E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, págs. 261-276.

una campaña, un censo, una asamblea, el magistrado en cuestión, como parte de sus deberes, se aseguraba la *pax deorum*, normalmente mediante la observación del vuelo de las aves o la forma en que comían, o de signos celestes como el relámpago o el trueno; los dioses manifestaban además su acuerdo o desacuerdo sin ser consultados, a través de toda clase de fenómenos maravillosos o milagrosos *(prodigio o portento)*, que era necesario interpretar y expiar, y de forma especialmente significativa por medio de los sueños o de signos casuales. A veces los fracasos son atribuidos por los protagonistas históricos a incumplimiento de los deberes religiosos o desatención de avisos divinos; otras veces es el propio Livio quien asocia el emprender una campaña *incertis auspiciis*, o entablar una batalla sin haber expiado correctamente los prodigios con las funestas consecuencias que recayeron sobre los responsables[82]. Pero Livio suele incluir también motivos suficientes de carácter técnico o psicológico como para que el lector tenga que tomarse en serio lo sobrenatural; y, en relación con los prodigios y otros signos, abundan los pasajes donde ofrece una explicación racional, los achaca a la fantasía de los autores, o los califica de autosugestiones imaginarias multiplicadas por la credulidad[83]. Entonces, ¿por qué los reproduce tan meticulosamente? «No ignoro —dice— que en la actualidad no se cree en los presagios que envían los dioses y que por esta razón ni se publican los prodigios ni se consignan en los anales. Pero al escribir la historia de remotos tiempos, mi ánimo se eleva naturalmente a lo antiguo y una especie de escrúpulo me impide considerar indignas de figurar en mi historia cosas que en aquellos tiempos hombres prudentísimos juzgaron merecedoras de la atención pública» (XLIII 13, 11).

Servio repitió en la esfera política la obra de Numa y Anco en el campo de la religión; fue el reformador social, estableció el censo y fijó las diferencias de clase, redistribuyendo las cargas del estado. Pero lo más interesante es cómo Livio presenta el final de su reinado bajo la inminencia de la libertad: la tragedia que ensangrentó el palacio, según unos, hastió de los reyes al pueblo y apresuró su llegada; según otros, aplazó su comienzo, pues Servio, a pesar de la bondad y moderación de su mando, era contrario al *imperium unius*, el poder de uno solo, y pensaba abdicar, y sólo la conjura que acabó con su vida le impidió llevar a cabo su proyecto de liberar a la patria.

El tema de la *libertas*, un ideal, si no una virtud romana —«sólo los que ponen por encima de todo la libertad son dignos de llamarse romanos», dice un cónsul (VIII 21, 7) — es el hilo conductor del relato de Livio sobre la convivencia interna. La *libertas* se opone en primer lugar al *regnum*, al *imperium unius*. Mientras significó mantener el juramento de no tolerar que nadie reinara en Roma (II 1, 10), todos estuvieron unidos en su defensa; pero, descubierta y descabezada la conjura para restaurar en el trono a los Tarquinios, las injusticias de los nobles hicieron surgir la discordia, que de una ciudad hizo dos ciudades. Desde ese momento el problema no es la *libertas*, sino la *libertas plebis*, la *aequa libertas*: igualdad ante la ley, supresión de los privilegios. Livio impone un ritmo gradual a las reivindicaciones y considera graduales las conquistas de la plebe: por un lado, abolición del *nexum*, o esclavitud por deudas, acceso a la propiedad de las tierras del estado, limitación del poder consular, derecho a matrimonios mixtos y acceso a las magistraturas exclusivas de los patricios; por otro, el tribunado de la plebe, los tribunos de la plebe con potestad consular, el consulado...

Desde un primer momento ha estado claro que la *concordia* es lo único que puede garantizar la unión equilibrada de patricios y plebeyos en una sola *civitas*, a la manera en que los reyes habían hecho de pueblos separados *unam urbem, unam rem publicam* (II 32, 7). Pero durante siglo y medio, la lucha se encona en la *discordia ordinum*, en el *certamen factionum*, el partidismo y la conveniencia privada, principal enemigo de los intereses de la colectividad, y la rivalidad entre facciones, «más destructora para muchos pueblos que las guerras externas, el hambre y la enfermedad y todo lo que se achaca a la ira divina como la peor de las desgracias públicas». Patricios y plebeyos se descalifican recíprocamente: se acusa a los tribunos de *odium* y *cupiditas*, de actuar por enemistades personales y

---

[82] VIII 30, 1; X 40; XXVII 23, 4.

[83] III 5, 14; VIII 6, 3; XXI 62, 1; XXII 32, 2; XXIV 6, 10; 10, 16; 44, 8; XXVII 37, 2; XXVIII 11, 1; XXIX 14, 2.

en beneficio propio, a los patricios, de *superbia* y de *saevitia*, de no buscar otra cosa que la opresión y la humillación de la plebe[84]. La nueva experiencia de la tiranía bajo los decénviros abre, al fin, los ojos de todos a que el único medio de alcanzar la concordia es la limitación voluntaria en los propios derechos y el reconocimiento del derecho de los otros: *moderatio* por parte de los gobernantes, *modestia*, por la de los gobernados. Entre tanto, no han faltado intentos de personajes oportunistas y ambiciosos que aspiraban al *regnum*, al poder autocràtico, Sp. Casío, Sp. Melio, T. Manlio Capitolino, el que defendió heroicamente el Capitolio del asalto de los galos: «la mala ambición de reinar vuelve no sólo estériles, sino odiosas las acciones más nobles»[85]. La concordia tenía también un significado muy alto para los romanos que tras largos años de guerras civiles habían recuperado recientemente la paz. Al final del excurso sobre Alejandro, Livio hace un llamamiento directo a su defensa: «pero mil cuerpos de batalla más temibles que el de los macedonios mandados por Alejandro habrían sido derrotados por el soldado romano; y lo serán siempre, con tal que el amor a la paz interior de que gozamos se conserve entre nosotros y que cuidemos de mantener la concordia entre los ciudadanos»[86].

Esta es, por tanto, la panoplia de las virtudes romanas, de las cualidades e ideales, a los que Roma debió su grandeza: *virtus, religio, pietas, fides, iustitia, clementia, libertas, concordia, moderatio* y *modestia*, y *disciplina*. Es también, por supuesto, una virtud romana: siendo, sobre todo, *disciplina militaris*, fue, sin embargo, el relajamiento de la disciplina civil, la desobediencia a las magistraturas, la que infectó al ejército (II 44, 10); y llegó a darse el caso de que *disciplinae romanae plus in Volsco exercitu quam in Romano esset* (IV 37, 7). El mantenimiento de la disciplina es la garantía del mantenimiento del estado. Por ello dio ocasión a las mayores pruebas de otra virtud, la *caritas reipublicae*, el amor a la patria, cuando exigió a T. Manlio Torcuato condenar a muerte a su propio hijo (VIII 3, 11), como el juramento antimonárquico y la disciplina civil había exigido a Bruto condenar a los suyos. El contraste entre el *exemplum* de Manlio y el episodio de Fabio y de Papirio (VIII 29-35) demuestra, sin embargo, que la *severitas*, el rigor en la disciplina, no debía estar reñido con la *comitas*, la afabilidad, la camaradería, una virtud de los generales que los soldados aprecian. El choque de personalidades opuestas (Fabio Máximo con C. Fiaminio y C. T. Varrón) subraya también otra pareja de virtud-vicio que debería guiar la conducta de los romanos en la guerra: *prudentia, ratio, ferocia, temeritas*[87]. Alabando a quienes las poseían o subrayando su carácter romano Livio llama la atención sobre algunas otras virtudes: el dominio de sí mismo, la honradez, la parquedad de Catón, *specimen antiqui moris*; la *pudicitia* de la mujer del reyezuelo bárbaro Ortiagón, cuya acción honraría a una matrona romana (XXXVIII 24), y que se añade a los conocidos ejemplos de Lucrecia y de Virginia; la *paupertas* de T. Quincio, caso digno de ser atendido por aquellos que todo lo desprecian salvo las riquezas (III 29, 6); la *constantia romana*, el equilibrio frente a la fortuna próspera y adversa que inspira al senado (XLII 62, 11). También el pueblo en su conjunto ha dado muestras de una moderación, equidad y grandeza de ánimo «que hoy no se encontrarían en uno solo» (IV 6, 12).

Cabe preguntarse: ¿pero, en Livio, son las personas, los individuos, los que hacen grande a Roma, o las virtudes mismas, que son romanas, a través de un pueblo y ùn senado virtuosos? También sobre este punto hay opiniones favorables a una u otra respuesta; y ambas tienen parte de razón. En la primera década parece, en efecto, que son fuerzas abstractas las que mueven a los personajes: éstos piensan y actúan siguiendo estereotipos familiares que encarnan una virtud o un vicio: los Manlios son severos; los Furios, temerarios; los Quincios, parcos y humildes; los Fabios, dignos y desprendidos. Los Claudios, enemigos de la plebe, representan la *superbia* patricia; los Icilios,

---

[84] Cf. e. g. II 30, 2; 44, 7 *(discordia ordinum);* IV 9, 2-3 *(certamen f actionum).* Acusaciones contra los patricios: II 23, 2; III 11, 9 ss.; 37, 7-8; contra los plebeyos: II 41, 3 ss.; 52, 2.

[85] *regnum:* II 41 (Casio); IV 12-16 (Sp. Melio); VI 11-20 (T. Manlio Capitolino).

[86] IX 19 (Trad, de F. NAVARRO Y CALVO).

[87] Cf. II 6, 1; IV 26, 6. *Prudentia:* XXII 12, 2-6; 25, 14. *Temeritas:* XXI 53, 1-7; XXII 29, 1; XXVII 27, 11.

sediciosos, soliviantan al pueblo contra los nobles; los Valerios, conciliadores, asumen la defensa de los plebeyos. Los Decios son las víctimas propiciatorias que se lanzan voluntariamente a lo más denso de las filas enemigas[88]. Del enemigo, dicho sea de paso, presenta Livio un estereotipo invariable; por los calificativos que les aplica a las naciones extranjeras, «la mayoría tiene defectos a los que corresponde alguna virtud nacional romana»[89]: los cartagineses son pérfidos, traidores por naturaleza; los griegos, marrulleros, más dispuestos para hablar que para hacer; los galos, salvajes y temibles al principio, pero sin resistencia; los etolios, jactanciosos y soberbios. Los medios naturales se miden por su efecto sobre los ejércitos romanos: Liguria endurecía a los soldados, Asia los corrompió con sus riquezas (XXXXX 1), Capua hizo víctimas de su relajación tanto a los de Roma como a los de Aníbal (VII 38, 5; XXIII 18, 11-16). Volviendo a los personajes, en los primeros libros, sólo Camilo, el escrupuloso cumplidor de los deberes religiosos, general señalado por el destino *(fatalis dux)* para vencer a Veyos, salvador y refundador de Roma tras el incendio gálico, servicial y abnegado, presenta la riqueza de rasgos propia de un retrato vivo. Esa será la norma a partir de la tercera década; tres personajes destacan en ella «como aspectos complementarios del genio romano para la guerra y el gobierno»: Marcelo, Fabio, Escipión; junto a éstos, Quincio Flaminino y Paulo Emilio, Aníbal y Filipo completan la galería de retratos históricos. Marcelo es el hombre de acción, encarnación de la *virtus* romana, valeroso, impulsivo, duro, magnánimo; Fabio Máximo encarna la prudencia, el sacrificio personal en aras de la patria, la paciencia, la constancia, el respeto a la religión y a las costumbres antiguas; Escipión es el romano ideal, dechado de virtudes, *fatalis dux* contra Cartago: domina sus pasíones, es religioso, patriota, modesto, emprendedor, seguro de sí mismo, clemente, accesible a sus soldados, ambicioso del triunfo y de la fama[90]. Pero ninguno de ellos fue perfecto: Fabio resulta demasíado cauteloso, Marcelo sucumbe a la impaciencia de vencer a Aníbal, Escipión despierta la desconfianza por sus veleidades de semidiós al que le halaga ser considerado rey. Sólo el pueblo y el senado fueron intachables. «Aquel senado, cuya verdadera imagen, sólo aquel que dijo lo formaban reyes, supo captarla» (IX 17, 14; cf. XXVI 22 14-15).

Aunque la galería de retratos de Livio incluye también, lógicamente, aquellos que no debían ser imitados (Tarpeya, Tulia, Tarquinio el Soberbio, Apio Claudio, el decénviro, Sp. Casío, Sp. Melio), da la impresión de que en las acciones colectivas Roma hubiera sido mucho más virtuosa. En cuanto a las actitudes poco ejemplares a que dan lugar los enfrentamientos entre patricios y plebeyos, «Livio siempre deja en el lector la impresión final de que bajo las hostilidades periódicas late en ambos campos una profunda aversión a la intrusión de la violencia en el debate político». Por otra parte, Livio, también refleja, por decirlo de algún modo, el desacuerdo de los pueblos afectados por la expansión romana. Roma es acusada de tirania *(regnum)*, de injusticia, de avasallamiento, de crueldad, de soberbia, de avaricia, de ansia de poder, de «sed de sangre», pero, en general, la crítica sirve de base para la apología, unas veces a través del resultado de los hechos que demuestra lo infundado de las acusaciones, y otras, mediante la alabanza de un partidario[91]. En algún caso aislado, Livio reconoce actos de crueldad y de avaricia por parte de los romanos, pero de los dos más sangrantes, uno, los abusos de Pleminio en Locros (XXIX 8), se resuelve en un castigo divino porque los romanos profanaron los templos, el otro, la matanza, a mansalva de la asamblea de Henna (XXIV 39), «que^Marcelo no vio con desagrado», concluye de este modo: «Por este golpe de mano, criminal o necesario, los romanos conservaron Henna»; sí, como si lo hubiera impuesto el destino que llevaba a Roma a conquistar el mundo. Pero «una vez conseguido el imperio, Livio ya no puede silenciar las voces de la resistencia al poder romano, porque van unidas a la decadencia moral» (Luce).

---

[88] Cf. L. CATIN, *op. laud*. (v. nota 10), págs. 30 ss.
[89] S. USHER, *Livy* (v. nota 37), pág. 176.
[90] P. G. WALSH, «Livy and the aims of Historia...» (v. nota 5), página 1067.
[91] Cf. E. BURCK, «Die römische Expansion im Urteil des Livius», *Auf stieg u. Niedergang...* (v. nota S), págs. 1148-1189.

El primer indicio de debilidad romana ante los vicios que iban a provocar su ruina moral lo señala Livio cuando Marcelo traslada a Roma las estatuas y cuadros de Siracusa; entonces pudo Roma por primera vez admirar el arte griego y por primera vez la avidez impulsó a sus ejércitos a expoliar sin distinción los edificios sagrados y profanos (XXV 40, 2). Mas tarde es el discurso de Catón contra la abrogación de la ley Oppia el que denuncia que la ciudad comienza a sufrir los dos vicios contrarios que han derribado todos los grandes imperios, la codicia y el lujo (XXXIV 2,); es una «alusión anticipada» a las riquezas de Grecia y de Asia, que en los años siguientes sentarían en el banquillo de los acusados a M. Acilio, a Cn. Fulvio, a los Escipiones y a Manlio Vulsón, por haberse enriquecido a costa del tesoro público tras sus campañas. Pero es a este último, a Manlio Vulsón, cuya campaña contra los gálatas la calificaban sus enemigos de *privatum latrocinium*, a quien estaba reservado el dudoso honor de haber llevado al exceso la indisciplina militar y haber traído a Roma, junto al ejército de Asia, el lujo y el refinamiento: rico mobiliario, tejidos vistosos, músicos y bailarinas durante los banquetes, comida de cuidada elaboración... todo inaudito hasta entonces, pero «una semilla apenas del lujo venidero» (XXXIX 6). La mayor parte de las observaciones de Livio sobre la pobreza moral del presente en relación con el pasado virtuoso se refieren al afán de riquezas y a los excesos suntuarios, y al abandono de la religión[92].

Al año siguiente del regreso de Vulsón estallaría el es cándalo de los cultos de Baco (XXXIX 8-19), que unia a su carácter de *prava et externa religio* el lujo y el libertinaje en sus ritos secretos. No mucho tiempo después, Aníbal, que pasaba su vejez acogido en la corte del rey Prusias de Bitinia, se entera con inquietud de la llegada de un representante del senado romano. Sospechando que el enviado viene para exigirle a Prusias su asesinato, Aníbal pide el veneno que siempre tenía preparado. Contaba la historia romana el ejemplo de Fabricio que había puesto en manos del rey Pirro, a pesar de estar en guerra contra él, a un cortesano suyo que había venido junto a los romanos para ofrecerse a envenenarlo. La historia pone en la mente de Aníbal el recuerdo de Fabricio para que, comparándolo con su presente caso, pueda exclamar mientras apura su veneno: ¡cuánto han cambiado las costumbres del pueblo romano! (XXXIX 50). Los antiguos valores, era cierto, se estaban olvidando. Al poco tiempo, en el mismísimo senado romano se impuso la parte que tenía en más valor lo útil que lo honesto, dando su aprobación al informe de los enviados a Macedonia, que se ufanaban de haber engañado al rey Perseo. La mayoría aplaudió esta *nova sapientia;* los más ancianos y los que conservaban el recuerdo de las costumbres antiguas decían que en esa embajada ellos no reconocían las *artes romanas* (XLII 47, 1-9).

Los generales sin escrúpulos ya habían comenzado a servirse de las ganancias defraudadas al erario para ganarse el favor de sus soldados y el del pueblo; el ejército comienza a solidarizarse con sus jefes (XXXIX 7). Paralelamente, se encarnizaba la disputa de las magistraturas, que significaban pingües gobiernos provinciales; se soborna a los electores, se hacen campañas irregulares (XXXVII 57; XXXIX 32, 39, 40.) Proliferan los casos de malos tratos y abusos sobre pueblos extranjeros, amigos o enemigos (XLII 63; XLIII 1); se expolia sistemáticamente a los pueblos sometidos se invierte dinero público en beneficio de particulares (XL 51; XLI 32); se desobedece al senado (XLII 9-10). Es el lucro, no la gloria, lo que mueve los alistamientos (XLII 32; XLIII 16). Toda esta corrupción e indisciplina pudo ser contenida, de momento, por los castigos del senado y los cambios introducidos por Paulo Emilio en el ejército. Pero el proceso que terminó dando al traste con la República estaba ya imparablemente en marcha.

Livio aplicó al último siglo de la república los mismos cánones que le dictaba su visión de la Roma primitiva: gobierno senatorial, *libertas*, no *regnum*, la ley por encima del individuo, y el poder no

---

[92] I 56, 2; II 40, 11; III 20, 5; 26 9; 29, 3; IV 6, 12; 25 9; V 46, 7; VI 4, 12; 11, 9; VII 2, 13; 29, 2; X 9, 6; 40, 10; XXXIX 22, 2; XLIII 13, 1; XLIV 9, 4; 18, 8.

mucho tiempo en manos de uno solo. Así, se muestra contrario a los Gracos que desafiaron el poder del senado, crítico con Mario, al que hace responsable de la guerra civil y favorable a Sila; severo con el primer triunvirato, al que califica de conspiración, se opone a César, en quien ve al usurpador del poder civil, y apoya, no sin reservas, a Pompeyo, al que defiende como representante de la legalidad senatorial (lo mismo que a Bruto y Casio, los tiranicidas). Partidario de Octaviano frente a Antonio, pospone, no obstante, la publicación de los libros sobre el principado[93].

La pérdida de esos libros nos impide saber a ciencia cierta cuál fue la postura de Livio frente a Augusto, cómo juzgó su obra y su política, aunque los indicios parecen sugerir que no pudo ser muy favorable. La amistad entre Livio y Augusto que testimonia Tácito debe entenderse más bien como no enemistad, como respeto mutuo; el apelativo de 'pompeyano' que Livio recibía de Augusto implica una amistosa desaprobación de las ideas políticas de Livio. Las referencias de Livio a Augusto son respetuosas (valora en él al pacificador y al promotor de la concordia civil, al restaurador de los templos), pero no aduladoras. En el pasaje sobre Cornelio Coso (IV 20, 5-11) después de darle (respetuosa, prudente o irónicamente, no sabemos) la razón a Augusto, no modificó en las páginas sucesivas su versión de los hechos, negada por el testimonio personal del emperador; esto prueba su independencia de criterio y excluye el servilismo. De hecho «no es posible encontrar motivos políticos en sus escritos: Livio no intenta atacar ni defender la política de Augusto» (Ogilvie).

No atendiendo a los hechos, los defensores del augusteismo parten de la coincidencia de los valores defendidos por Livio, en especial, de los valores religiosos con el programa regeneracionista de Augusto y a través de interpretaciones simbólicas pretenden que, en la obra del historiador, Rómulo, Numa, Camilo, Escipión son reflejos de Augusto al que él consideraba el nuevo *fatalis dux*, predestinado por los dioses para salvar a Roma. Pero las figuras históricas, Camilo, sobre todo, cuyos méritos coincidían con los de Augusto, era ya en la tradición anterior un héroe que encarnaba las virtudes cívicas, éticas y religiosas de los romanos. No es que la historia se pusiera al servicio de la propaganda augústea, sino que la propaganda augústea aprovechó la historia, celebrando al *princeps* como restaurador de las virtudes antiguas[94]; pensar, por el contrario, que Livio fue el oponente de Augusto, la conciencia crítica del régimen, que su descripción de la monarquía romana contenía alusiones al despotismo de Augusto y su familia y la advertencia de que Roma no toleraría la instauración del *regnum*, es suponer que Livio se anticipó a los hechos. Sólo queda optar por quienes piensan que la actitud de Livio es la no intervención, la neutralidad, aunque naturalmente reflejara las preocupaciones contemporáneas: deseos de paz, estabilidad y libertad, o por quienes suponen que aceptó y recibió con simpatía inicial el nuevo régimen, para irse distanciando luego con una actitud crítica creciente[95].

VI. TITO LIVIO COMO HISTORIADOR

«Mientras que Tito Livio avanza triunfante a través de los mitos y las victorias romanas, dos escritores le siguen, huraños y recelosos, cuentan los muertos, fiscalizan los relatos, le piden pruebas. A partir del libro veinte le aprueban; pero en cuanto a los primeros, el uno declara que no hay que creer nada, el otro rehace la narración». Con esa imaginativa plasticidad describe Taine la revisión de

[93] Cf. P. G. WALSH, «Livy», T. A. DOREY (ed.), *Latin Historians* (v. nota 62), págs. 119-120.

[94] Cf. L. PERELLI, *loc. cit.* (v. nota 11), págs. 9-19.

[95] V. referencias en J. E. PHILLIPS, «Current Research» (v. nota 43), págs. 1034-1036; P. G. WALSH, *Livy* (1974) (v. nota 40), págs. 5-7.

Ab Urbe condita por los dos principales representantes de la crítica histórica sobre Tito Livio, L. de Beaufort, a finales del XVIII, y G. Niebuhr en el XIX[96].

«Ciertamente —continúa Taine—, el escándalo fue tan grande como el día en que por primera vez un tribuno puso mano sobre el cónsul que descendía de su carro y le citó ante el pueblo para que justificase su conducta». Aunque desde el siglo XV hubiera habido ejemplos de crítica aislada sobre determinadas cuestiones, o pasajes del texto por obra de L. Valla, Loriti, Cluverio, Gronovio o Perizonio, Livio se había mantenido hasta el XVIII, si no en la consideración del repetido verso de Dante *(come Livio scrive che non erra)* sí como fuente fidedigna, en general, para la historia de Roma. Pero el siglo de las luces y de la razón pareció querer excluir de la historia todo lo que, en su opinión, no resistía a la luz de la razón. Beaufort y, antes que él, tal vez con más radicalismo, G. B. Vico negaban toda credibilidad a la historia romana hasta el s. III a. C.; la historia primitiva de Roma en Tito Livio era un conglomerado de figuras poético-simbólicas y préstamos de las leyendas griegas, plagado de incongruencias.

La obra de B. G. Niebuhr, una Historia de Roma hasta la primera guerra púnica, escrita en constante enfrentamiento con la primera década de Livio, significó, en razón del prestigio y autoridad de su autor un golpe aniquilador al prestigio y autoridad de Livio. B. G. Niebuhr, que a diferencia de Beaufort, «no es un simple destructor», identifica poemas épicos como base de la historia primitiva y se esfuerza por reconstruir la realidad histórica subyacente. Para el creador de la moderna metodología de la crítica de fuentes e iniciador de la historia de las instituciones y relaciones sociales Livio era un autor sin capacidad crítica y sin método, que había tomado poco menos que al pie de la letra las fantasías de los analistas.

Pocos años después de la aparición del ensayo de Taine publica Nissen sus investigaciones críticas sobre las fuentes de la cuarta y quinta década de Livio. Pero si nuestro historiador salió relativamente bien parado de esta prueba (había copiado a Polibio, añadiéndole hojarasca literaria), no tuvo la misma suerte con los numerosos continuadores de Nissen que aplicaron a la tercera y primera décadas un bisturí afiladísimo y pasmosamente seguro de sí mismo; cortando y atribuyendo a distintas fuentes analísticas partes cada vez más pequeñas del texto de *Ab Urbe condita*, redujeron a Livio a la condición de componedor de centones, un simple y no muy hábil ensamblador de fragmentos heterogéneos. En el campo de la historia general, a pesar de la obra más moderada de otros autores, como A. Schwegler y Th. Mommsen, el radicalismo crítico continuó en vigor, culminando en E. Pais, en los últimos años del siglo XIX.

Así estaba Livio, con el estigma de la falta de crítica y de método hacia comienzos del s. xx. Sin embargo, como concluía Taine, que escribió antes de que se llegara a tales extremos, aun reconociendo los fallos del cónsul y las faltas de Livio, ni el tribuno ni el crítico debian encarnizarse en su persecución: «tan injusto era echar a Tito Livio de la historia como al cónsul de la ciudad». A la revaluación de Livio como historiador —de la que podría ser un indicio la palinodia de E. Pais en la segunda edición (1926) de su obra — no ha contribuido sólo la ampliación del concepto de historia más allá de los estrechos límites positivistas del establecimiento de los hechos, sino, incluso en ese campo, los aportes de la arqueología y de la lingüística y, en general, los avances en el conocimiento de la historiografía antigua y de su propio método de trabajo.

Este historiador carente de espíritu crítico, en los treinta y cinco libros conservados, ha dejado constancia de sus problemas con las fuentes al menos en 250 ocasíones[97]. Cuando discute la

---

[96] H. TAINE, *Essai sur Tite-Live*, París, 1855 = Tito Livio (Trad, de L. DE TERÁN), Madrid, s. d., pág. 66. Sobre esta cuestión, además de los dos capítulos que Taine dedica a Beaufort y Niebhur, V. E. CIACCERI, *L'Opera di Livio e la moderna critica storica*, Roma, 1943, Y E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*. págs. 1-6. El libro de M. CORREÂ CIRIBELLI, *Tito Livio e a crítica histórica moderna*, Sào Paulo, 1978, tiene un título prometedor, pero un contenido decepcionante.

[97] Sobre la relación de Livio con sus fuentes y su método de trabajo, V. A. KLOTZ, *loc. cit*. (v. nota 40), cols. 841-846; W. WIEHEMEYER, *Proben historiker Kritik aus Livius XXI-XLV*, tesis doctoral, Münster, 1938, págs. 70-80, en E. BURCK (ed.),

información que le ofrecen, en la mayoría de los casos, coteja dos autores o tres; una versión puede estar compartida por varios, aunque también se da el caso de versiones distintas halladas en un sólo autor (p. e. XXVII 27, 12). La mención expresa de más de tres autores no es frecuente en él, pero ocasionalmente aduce cuatro testimonios (XXIX 25 y XXXVIII 56-57), y sobre las circunstancias de un hecho menciona cinco (XXV 17) y hasta seis versiones distintas (XXXIX 52). Los autores citados van desde Fabio Píctor a sus casi contemporáneos Elio Tuberón, L. Cincio y Clodio Licino, pasando por Cincio Alimento, G. Acilio, Sileno, Catón, Calpurnio Pisón, Polibio, Celio Antípatro, Rutilio, Claudio Cuadrigario, Licinio Macro y Valerio Anciate. Naturalmente, no todos son utilizados en el mismo grado.

En la primera década sigue básicamente a tres autores: Elio Tuberón, Valerio Anciate y Licinio Macro, y, a partir del libro VI, también a Claudio Cuadrigario. Al principio cita con cierta frecuencia a Calpurnio y a Fabio, de lo que se dedujo que comenzó queriendo seguir a los analistas más antiguos, a los que luego abandonó por la más abundante información de los más recientes (Klotz). Hoy la opinión más divulgada es la sospecha de que las referencias de Livio a los más viejos son secundarias, a través de los nuevos, pero no está claro por qué hay que dudar de un uso directo; la teoría de la fuente única, que es el único motivo, resulta cada día más insatisfactoria. Por lo demás, su selección de autores fue acertada: el testimonio de Licinio Macro, activo partidario de la causa democrática, de los *populares*, defensor de Mario, se equilibra con el de Anciate, más afín a los *optimates* y que, al parecer, apoyaba al régimen autoritario de Sila (o el de Tuberón, también de tendencia aristocrática); Macro ofrecía además el testimonio de unas listas de magistrados escritas en tela de lino *(libri lintel)* de tradición distinta a la de los *Annales*. En la tercera década, Livio prescinde de Licinio y mantiene a Valerio Anciate y a Claudio Cuadrigario para la información de asuntos internos, mientras que, en la narración de los hechos de guerra, sigue a Celio Antípatro en los sucesos de Italia e Hispania y lo complementa cada vez más con Polibio en los de Grecia, Sicilia y Asia; ocasionalmente utilizó también a Calpurnio Pisón y a Clodio Licino. También aquí eligió con acierto; la monografía de Celio, a pesar de su conocida propensión al dramatismo, combinaba dos fuentes contrarias, el pro-cartaginés Sileno, de quien procede la información sobre Aníbal en España, y Fabio Pictor, mientras que el valor de Polibio fue para el propio Livio un progresivo descubrimiento (XXX 45, 5; XXXIII 10, 8). Las viejas pretensiones de repartir la procedencia del relato de Livio entre estos autores se han abandonado: sólo es posible distinguir con seguridad entre secciones «celio-polibianas» y secciones «valerio-claudianas». En las décadas cuarta y quinta, dedicadas sobre todo a las guerras de Oriente, la fuente principal es Polibio (unos dos tercios de la información), que Livio inserta en el marco analístico de Valerio, o de Claudio, a los que sigue también para el relato de las guerras en el norte de Italia, España y África. Lo mismo que en la tercera década, en la identificación de las fuentes no es posible ir más allá del reparto entre secciones polibianas y no-polibianas. Para la historia de las campañas de Catón en Hispania (XXXIV 8-21) Livio siguió al propio Catón.

La forma en que Livio utiliza sus fuentes, se estableció a partir de la comparación de su texto con el de Polibio donde éste era su fuente segura. Livio no se limita a traducir el original griego, pero introduce pocas modificaciones, la mayoría por motivos patrióticos o literarios. Sólo en 16 pasajes aparecen añadidas a la versión polibiana interpretaciones distintas. De ahí se generalizó que Livio, aunque consulte varias fuentes, elige una y la sigue bastante de cerca, hasta que un cambio en la localización de los hechos, o el final de una materia requiere la elección de una fuente nueva; para determinado tipo de secciones el cambio es automático, ya que Livio tiende a seguir a un mismo

---

Wege zu Livius, págs. 224-225 y en el mismo volumen, págs. 237-248, F. HELLMANN, «Das kritische Verfahren des Livius» (= *Livius-Interpretationen*, Berlín, 1939, págs. 19-21 y 32-35). M. L. W. LAISTNER, *loc. cit.* (v. nota 36), págs. 83 ss. T. J. LUCE, *op. cit.* (v. nota 40), págs. 139-229 H. TRÄNKLE, *Cato in der 4. und 5. Dekade des Livius* (Akad. der Wissenschaften und der Lit., Abhandlungen der geistes- und sozialw issenschafl. Kl., 4), Mainz-Wiesbaden, 1971; Id., *Livius und Polybios*, Basilea, 1977.

autor para los asuntos de una u otra región, o de determinado carácter. Al final de la sección es donde normalmente discute las divergencias, y corrige o completa la versión que ha venido siguiendo con la que le ha servido de control (a veces este excurso sobre las fuentes puede aparecer al comienzo). Tal es la opinión tradicional; sin embargo, cada vez hay más autores que opinan que el método de Livio en las secciones polibianas de los últimos libros no tiene por qué haber sido también el de las primeras décadas, y la teoría de la pluralidad de fuentes (Laistner), antes desestimada, encuentra cada vez más adeptos[98].

Numerosos pasajes de *Ab Urbe condita* en relación con la crítica de fuentes testimonian (al menos, en apariencia), que Livio se toma en serio su tarea como historiador: lamenta muy frecuentemente la falta de información, o la incertidumbre de la tradición; muestra su voluntad de investigar la verdad, si hubiera alguna esperanza de encontrarla; repasa «a los autores más cercanos a los tiempos», cuando alguna circunstancia despierta sus sospechas (VI 12, 4); no se deja llevar por invenciones, aun reconociendo que le gustaría que hubieran sido ciertas (XXI 46, 10), ni suprime noticias aunque reconoce que le disgustan (VIII 18). Por otra parte, demuestra un conocimiento bastante exacto de las debilidades de sus fuentes: no oculta su indignación ante falsedades flagrantes (III 5, 12;, XXVI 49, 3); es consciente de que algunos hechos son producto de la fantasía de los historiadores para añadir dramatismo al relato (V 21, 8; VIII 6, 3; XXIX 27, 3); critica los falseamientos de la tradición dictados por los intereses o el orgullo de las familias (VII 9, 5; VIII 40), y reconoce una duplicación de los mismos hechos (XXIII 6-8). Finalmente, cuando entre dos o más versiones en litigio se decide por una, sujeta su elección a un cierto método: sus criterios son el mayor número de autores y la mayor proximidad temporal a los hechos.

Sin embargo, cuando se comparan estos buenos indicios con la realidad del texto, la imagen es menos favorable[99]. No aplica sistemáticamente los criterios que el mismo propugna, o los aplica improcedentemente, p. e. hallando la media de unas cifras, cuando uno de los testimonios implicados es reconocidamente indigno de confianza. Por otra parte, son muchísimos los casos en que no decide —orientando, no obstante, de modo indirecto, la aparente libertad de opción que deja al lector— o aprueba lo que le parece más verosímil por razones subjetivas. No utilizó documentos originales, ni siempre estudió con cuidado los testimonios literarios: el cambio de fuentes sin haberlas cotejado antes le hace incurrir en bastantes duplicaciones y cometer errores en la cronología. Su relato del paso de los Alpes por Aníbal delata la insuficiencia de sus conocimientos geográficos; sus errores en la traducción de Polibio sólo se explican por su inexperiencia militar y política.

«Los defectos de Livio tienen las mismas causas que sus méritos» (Taine). Si, por un lado, «su ingenuidad política le permitió mantener la fe sincera en los valores de la antigua Roma, con una franqueza y un idealismo imposibles en alguien desencantado por el contacto con las realidades del poder» (Klingner), ese mismo alejamiento le impidió captar el sentido de las rivalidades políticas y con ello, por ejemplo, la razón de la mala imagen de los cónsules plebeyos. Pero las más graves distorsiones de la verdad histórica las comete, o las admite Livio cuando, llevado por su patriotismo idealista y moralista, silencia comportamientos reprobables del senado, del ejército y de los personajes históricos romanos. Su atención casi exclusiva a los aspectos psicológicos y morales de la historia le impidió relacionar y reordenar los sucesos que la misma forma analística del relato tendía a presentar inconexos e igualados.

Esta falta de visión de conjunto, de interpretación global es lo que más ha negado a Livio el título de verdadero historiador. Livio, en quien Collingwood personaliza a toda la historiografía antigua, carece de conciencia del cambio histórico, no percibe la historia como devenir, contempla los hechos bajo el prisma de una esencia inmutable, *sub specie aeternitatis*. Contra este dictamen se han alzado

---

[98] Aunque la reacción extrema de T. J. Luce es igual de poco convincente.

[99] Cf. la detallada exposición de P. G. WALSH, *Livy* (v. nota 13), págs. 138-172.

muchas y razonables protestas, pero por mucho que se insista en que Livio practica un método de valoración y de interpretación histórica indirecto, a través de los discursos y prefacios; en que su relato de la formación del carácter romano, del acceso de Roma a la libertad, y de la génesis de las instituciones revela que los concibe como adquisiciones graduales, todo ello no pasa de ser un atenuante de las evidentes deficiencias de Livio como analista e intérprete de los procesos históricos; del mismo modo que el juzgarlo de acuerdo con sus propios planteamientos y objetivos, y con las dimensiones de su obra y con las dificultades del trabajo del historiador en su tiempo explica o quita importancia a otros defectos, pero no los elimina.

Teniendo en cuenta las limitaciones voluntarias e involuntarias de Livio como historiador, ¿qué valor histórico tiene su obra?, ¿hasta qué punto es fidedigno?[100]. Por lo que se refiere al período monárquico, los puntos esenciales de la tradición son la fundación de Roma hacia mediados del s. VIII a. C., y unos 240 años después, la abolición de la monarquía instaurada por Rómulo, con la expulsión del séptimo de los reyes, Tarquinio el Soberbio, hacia el 510 a. C. La tradición patriótica seguida por Livio había desfigurado el hecho de que bajo el 5.° y 7.° de sus reyes, los Tarquinios, Roma vivió bajo el dominio etrusco. Los historiadores piensan que esos puntos básicos no son incompatibles con los resultados de la arqueología. Los datos arqueológicos atestiguan el asentamiento sobre el Palatino y el Quirinal de dos comunidades distintas, la segunda de probable origen sabino, desde mediados del s. VIII a. C., y un proceso de fusión entre ellas y con los habitantes de las otras colinas, reflejado en la ocupación de las laderas y del fondo del valle, que culminó con la adecuación de éste como foro o plaza pública, hacia el 575 a. C., fecha de las primeras construcciones en piedra.

Pero al lector curioso tal vez le guste conocer la interpretación de uno de los principales arqueólogos, que implica un reajuste completo de la cronología transmitida por Livio. Según E. Gjerstad, la «urbanización» del Foro hacia el 575 a. C. constituye la verdadera fundación de Roma. Salvo Rómulo, símbolo de la ciudad dándose nombre a sí misma, los demás reyes fueron históricos, pero a partir de esa fecha. La monarquía habría durado aproximadamente hasta el 450, época en la que coinciden la caída del último Tarquinio y la desaparición en las excavaciones de la cerámica griega importada de Etruria. Todo esto no invalida los fastos consulares desde el 509 a. C.: los cónsules habrían sido en un principio ministros de los reyes; entre 509-490 y 461-44 aparecen en ellos nombres etruscos, correspondiendo a los reinados de los Tarquinios, mientras que el período intermedio es el de Servio Tulio, que no era etrusco.

Pese a todo, la opinión mayoritaria considera que el esquema básico de la tradición puede defenderse —las primeras construcciones en piedra en torno al 575 señalarían el comienzo del dominio etrusco— y que existen explicaciones alternativas plausibles para los datos que parecen contradecirla. Por lo demás, la legendaria fundación de Roma es pura mitología derivada de modelos griegos; en numerosos pasajes subyacen también mitos griegos adaptados a las circunstancias romanas, y en la atribución de innovaciones y actividades prototípicas a los distintos reyes se reconoce el colorido de una reinterpretación política de los últimos tiempos republicanos; las coincidencias de la tradición literaria sobre los dos Tarquinios suscita serias dudas; el punto más controvertido sigue siendo la transición de la monarquía a la república[101].

En cuanto al marco cronológico de la historia de la república, por lo que se refiere al primer siglo, el propio Tito Livio tenía menos confianza en la-tradición romana de lo que la investigación moderna cree poder garantizar. Livio creía, como todos, que en el incendio de Roma por los galos se había

---

[100] En las páginas que siguen, básicamente, se resume io expuesto por P. G. WALSH en «Livy», T. A. DOREY, *Latin Historians* (v. nota 62), y «Livy and the aims of 'historia'» (v. nota 5), y por J. Briscoe, E. Burck y F. W. Walbank, en sus artículos sobre la primera, tercera y cuarta y quinta décadas, respectivamente, en T. A. DOREY (ed.), *Livy*, Londres, 1971.
[101] Cf. G. POMA, *Gli Studi recenti sull'origine della Repubblica Romana. Tendenze e prospettive della ricerca 1963-1973*, Bolonia, 1974.

perdido la mayor parte de la escasa documentación existente (VI 1, 2-3). Hoy es más común la idea de que el famoso incendio sirvió en ese aspecto de mito etiológico para disculpar la no conservación de documentos antiguos[102]. Las fuentes que nos transmiten los hechos anteriores al 390 a. C. difieren en datos que afectan, sobre todo, al papel de las familias en la historia de Roma, pero coinciden en general en la lista de los magistrados epónimos y en los principales hitos del desarrollo político y militar. Esto hace suponer que algún tipo de registro, el de los pontífices u otro semejante, aunque incompleto, se salvó de la quema, o pudo ser reconstruido en lo esencial y completado luego con información de los archivos o tradiciones familiares. Para el período posterior al 390, es posible que la tradición descanse sobre la base común de los *annales* de los pontífices. Sigue habiendo casos de desacuerdo entre los autores, y el propio Livio se queja de ello todavía a la altura del 322 a. C. De hecho, los fastos consulares sólo son uniformes a partir del 300, pero en favor de Livio puede decirse, que según la opinión más autorizada en la materia, de todas las listas de magistrados que conocemos, la suya es la más fidedigna[103].

El relato propiamente dicho puede considerarse auténtico sólo en lineas generales; los detalles son falsos, unas veces adaptados de modelos literarios, otras, reflejo anticipado de circunstancias históricas posteriores. En la información sobre las guerras es prácticamente segura la historicidad de las sucesivas fases y líneas de avance romano y las fechas de las principales batallas[104]; son dudosos, en cambio, tanto los innumerables choques sin importancia, duplicados a veces por diferencias en la cronología de los autores, como las gestas individuales, sospechosamente atribuidas por los autores en distintas épocas a miembros de una misma familia, o producto de la pura fantasía literaria. En el campo de las relaciones internas, el relato de Livio contiene igualmente el armazón de la realidad histórica, pero es más confuso: en su reflejo de las luchas sociales se mezclan indiscriminadamente reivindicaciones tan distintas como el reparto de tierras, la abolición de la esclavitud por deudas y la igualdad de derechos para acceder a las magistraturas, cuestiones que enfrentaban por igual a los plebeyos con los patricios, pero que afectaban a los plebeyos de muy distinto modo según su riqueza. El proceso de formación del tribunado como poder político y el de adquisición de derechos por parte de los plebeyos tampoco quedan claros. El historiador ha de estar también en guardia ante el anacronismo: Livio reproduce a historiadores y juristas del último siglo de la república que elaboraron determinados episodios del pasado como precedentes históricos de usos políticos o judiciales de su tiempo; el ropaje literario está teñido en las conjuras y debates de los últimos tiempos republicanos.

Los restantes libros tienen en común el ser una narración mucho más detallada de los hechos y compartir en una buena proporción las mismas fuentes, de modo que hay defectos y virtudes que los afectan a todos por igual. En comparación con la primera década la historicidad del relato es mayor, aunque varía mucho según la fuente seguida. Las secciones analísticas adolecen de sus defectos innatos: imprecisiones cronológicas, distorsiones moralizantes, tendenciosidad patriótica, actitudes antiplebeyas e idealización de los líderes romanos, pero la abundancia y variedad de la información que contienen compensa de su falta de objetividad y suple la ausencia de una visión sinóptica de los hechos. Gracias a la probidad con que Livio reproduce sus fuentes romanas, el historiador moderno puede reconstruir con bastante detalle el curso de los acontecimientos y la realidad histórica incluso desde perspectivas, o sobre aspectos ajenos a la conciencia del historiador antiguo: la estrategia y el desarrollo de las guerras, a través de la información anual de los nombramientos, destinos y adjudicación de contingentes militares; la política internacional, con ayuda de las noticias regularmente incluidas sobre el envío y recepción de embajadas, tratados y pactos; la historia

---

[102] G. DE SANCTIS, *Storia dei Romani*, 1, 2.a ed., 1956, pág. 5.

[103] T. R. S. BROUOGHTON, *apud* P. G. WALSH, «Livy». T. A. DOREY, *Latin Historians* (v. nota 62), pág. 126.

[104] Las repetidas sospechas sobre la primera guerra samnita no parecen razonables. cf. E. T. SALMON, *Oxf ord Class. Dict.*, *s. v.* «Samnium».

económica, para la que aporta datos la información sobre los ingresos del estado (impuestos, botín de guerra, venta de tierras públicas, préstamos, etc.) y la actividad edilicia y de los équités; la demografia y la historia social, con el censo de ciudadanos cada cinco años, las colonias fundadas, las revueltas de esclavos; la historia, en fin, de la religión, o desde un punto de vista constitucional, o prosopográfico, aspectos todos ellos en los que «Livio sobrepasa a cualquier otro historiador de la antigüedad» (Walsh).

En la tercera década, los puntos más sobresalientes para la crítica afectan a las causas de la guerra y a la cronología. Para Polibio, la segunda guerra púnica tuvo un motivo remoto y una causa inmediata: los deseos de los cartagineses de vengar su derrota en la primera guerra y la pérdida de Cerdeña y de Córcega, y su expansión en España, que les hizo sentirse lo bastante fuertes como para realizarlos. La versión analística del tratado del Ebro (como luego el de la paz de Zama) contenía falsedades concebidas para hacer recaer la culpa de la guerra sobre Cartago. Livio atribuye toda la responsabilidad a Aníbal y el senado cartaginés y «cambia la perspectiva política de Polibio en una evaluación legalista y moral de los hechos» (Burck). En cuanto a la cronología, la tradición analística seguida por Livio atrasaba la fecha del asedio de Sagunto, para demostrar que Roma no tardó en acudir en ayuda de sus aliados, y adelantaba la de algunas conquistas romanas. Las fechas correctas son las de Polibio. Algunos hechos están duplicados, por ejemplo, el paso de los Apeninos por Aníbal (XXI 58; XXII 2). Hay imprecisiones geográficas, y las inexactitudes en cuestiones militares hacen que sus relatos de batallas no puedan considerarse como documento histórico.

Los últimos quince libros tienen una importancia especial por haber seguido a Polibio, ya que la obra de éste no se ha conservado entera, y los fragmentos de los últimos libros proceden de resúmenes que han deformado el original; el testimonio de Livio puede ser superior al de los fragmentos polibianos. En las secciones analísticas, Livio es menos seguro. Siguiendo esa tradición, culpa a Filipo de la segunda guerra macedónica, pero lo cierto es que los romanos carecían de motivos justos para declararla. Con todo, la superioridad de Polibio no debe ser un dogma; en ocasiones, es más exacta la versión analística[105]. La falta de penetración de Livio para los procesos históricos y para el análisis político se refleja en su insensibilidad para captar la importancia de la Italia septentrional en esa época. La contaminación de fuentes ha dado lugar a incongruencias tan llamativas como el que Amílcar muera en combate (XXXI 21, 18) y tres años más tarde reaparezca como prisionero y figure en el triunfo del vencedor (XXXIII 23, 5; 31, 12).

Pese a todo, no es poco, tratándose de un autor para el que la historia era «un producto literario entre la oratoria y la poesía con un toque filosófico en el acento puesto sobre la ética y la ejemplaridad moral»[106].

VII. LA HISTORIA DE LIVIO COMO OBRA LITERARIA

El desdén de Niebuhr por Livio como historiador, sólo lo igualaba su admiración por él como escritor. No sabemos qué virtud literaria de Livio llamaría más la atención del más severo de sus críticos. Taine vió la esencia de Livio como artista en su *génie oratoire*. Modernamente, desde que Witte emprendió la revisión del «hueco retoricismo» titoliviano denunciado por Nissen al cotejarlo con Polibio, sabemos que la maestría literaria de Livio destaca especialmente en la composición de esas formas narrativas menores que él llamó «Einzelerzählungen», o episodios. Después de las interesantes observaciones de W. Kroll sobre el arte de Livio, E. Burck, corrigiendo los excesos simplificadores del análisis de Witte, mostró cómo Livio elabora en profundidad la narración de acuerdo con los principios de la historiografía helenística y es capaz de integrar las escenas o

[105] Cf. J. BRISCOE, *A commentary on Livy*, libros XXXI-XXXIV, Oxford, 1973, pág. 12.
[106] G. KENNEDY, *The art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton, 1972, pág. 420.

episodios en vastos conjuntos narrativos, y éstos, a su vez, en la estructura compositiva del libro; P. G. Walsh contribuyó al estudio de la técnica literaria de Livio con la definición de géneros o tipos de relato; por su parte, A. McDonald subrayó la importancia de los elementos propios de la tradición analística en la forma literaria de *Ab Urbe condita*[107].

A primera vista los libros de Livio no parecen obedecer a ningún propósito de composición literaria. Los de cada péntada presentan una cierta uniformidad en la extensión; así, en la primera década, los libros I-V son más extensos, los libros VI-X, más breves, en aparente correlación con el carácter del contenido: política interna en los primeros, relato militar en los segundos; salvo entre I-II y V-VI, el paso de libro a libro no parece tampoco significativo[108]. El libro primero es el único en el que Livio pudo cumplir el deseo de la historiografía retórica de que cada libro tuviera su tema, su propia unidad desde el punto de vista del contenido. Esta unidad está además reforzada por una cuidada construcción: la figura de Servio como segundo fundador de Roma ocupa en la segunda mitad del libro la misma posición que Rómulo en la primera. Los episodios etiológicos (origen de instituciones, ritos, etc.) se integran en la narración, y en ésta, el relato de sucesos internos alterna sistemáticamente con el de las guerras[109]. A partir del libro segundo, la historia de Livio es analística, la narración avanza año por año, de consulado en consulado, el sistema que una cronología basada en la lista de los magistrados epónimos y los modelos griegos (Hecateo, Tucídides) habían impuesto desde el principio a la historiografía romana, y que Livio adopta por respeto a la tradición, o por conveniencia para el uso de sus fuentes.

Sin embargo, cuando se comparan los años que abarcan los libros II a V, se observa que el quinto comprende bastantes menos que todos los demás, mientras que el segundo y el cuarto contienen casi el doble que el tercero: 42-22-42-14; esta distribución refleja la voluntad de reservar el espacio central y final de la péntada para relatos (o años) de especial relieve. Es así como Livio encuentra un equivalente al requerimiento literario de la unidad de los libros. Los libros tres y cinco destacan por su simetría compositiva; en el quinto domina también la composición un tema moral: la *pietas*. Otros libros presentan la misma cohesión unitaria de una materia dispersa gracias al subrayado de un motivo ético o al equilibrio arquitectónico de su desarrollo[110]. A un nivel más alto, la arquitectura general de los libros conservados y la construcción interna de algunas unidades mayores, como la tercera década, merecen igualmente destacarse[111].

A partir del libro XXI, con la expansión de la materia histórica, la unidad 'libro' pierde entidad compositiva, y se desarrolla plenamente el esquema analístico. La narración analística no sólo corta el relato de las acciones, limitándolo cada vez a lo ocurrido en el espacio de un año, sino que impone también una secuencia interna fija: cada año comienza con la toma de posesión de los cónsules y la preceptiva sesión del senado en la que se distribuyen o sortean las provincias o atribuciones de los cónsules y de otros magistrados, y se asignan las tropas; sigue el anuncio y expiación de los prodigios, y se da audiencia a las embajadas; después los cónsules parten solemnemente para sus

---

[107] K. WITTE, *Über die Form der Darstellung in Livius' Geschichtswerk*, Darmstadt, 1969 (= *Rheinisches Museum* 65 (1910), 270-305 y 359-419). W. KROLL, «Die Kunst des Livius», Neue *Jahrbb. f . d. klass. Altertumswiss*. (1921), 97-108 = *Studien zum Verständnis der romischen Literatur*, Stuttgart, 1924, págs.351-369). E. BURCK, *Die Erzählungskunst des Titus Livius* (Problemata, 11), 2.a ed., Berlín-Zurich, 1964 (= 1.a, 1934). P. G. WALSH, «The Literary techniques of Livy», *Rheinisches Museum* (1954), 97-114. A. H. MCDONALD, «The style of Livy», *Journ. of Roman Stud*. 47 (1957), 155-172.

[108] Cf. J. BRISCOE, «The first decade» (v. nota 100), pág. 3.

[109] Cf. R. M. OGILVIE, *Commentary*, (v. nota 13), pág. 30, y para los siguientes libros, págs. 233, 390, 526 y 626.

[110] En III: hasta y después del decenvirato, y éste, con el episodio de Virginia en el centro; en V: la guerra contra Veyos y la invasión gálica; en XXI: España, Los Alpes, Italia. En el libro II, el leit-motiv es la *libertas*; en el III, la *moderatio*; en el IV, la *modestia*; en el VIII, la *disciplina*.

[111] V. más arriba, págs. 33 y 42. Cf. E. BURCK, «The third decade» (v. nota 100), págs. 22-25. La teoría de Luce (v. nota 40) de que en los libros XXXI-XLV Livio sigue un principio arquitectónico consistente en situar los episodios más destacados al principio, en el centro y al final de cada libro tiene una comprobación demasiado elástica para resultar convincente; además, pudiendo faltar alguno, resulta muy difícil imaginar cómo habría podido ser de otra manera.

destinos. A continuación comienza el relato de las campañas del año y de los demás asuntos de importancia en Roma, Italia o en el extranjero. Cada año se cierra con las elecciones de los magistrados del año siguiente, y con noticias sobre la actividad de los ediles y sobre los *collegia* sacerdotales.

En la primera década, dada la escasez de la información de carácter oficial y el corto desarrollo de los acontecimientos, Livio pudo mantener sin dificultad la disposición analística. Muchos episodios se desarrollan en el marco del año; si lo superan, subordina o integra en la acción el corte anual. A partir de la tercera década, en cambio, eso ya no es posible; entonces Livio refuerza la continuidad narrativa contra el fragmentarismo y la dispersión creando un intercambio de efectos: la información analística repercute en el curso de las acciones militares; la de éstas, en la vida de la ciudad.

A lo largo de toda la obra Livio impone su propia forma y estilo sobre el material que encuentra en sus fuentes. El procedimiento es la construcción episódica; ésta como mejor se define, sea o no históricamente cierto, es como la aplicación al relato histórico de las normas aristotélicas para la construcción dramática: el episodio es una acción unitaria con planteamiento, nudo y desenlace[112].

La composición episódica de Livio, comparada con los relatos paralelos de Polibio o Dionisio de Halicarnaso, se distingue por la claridad en la división y articulación del desarrollo; porque Livio unifica el contenido en torno a un motivo principal y concentra la acción sobre un solo personaje, eliminando aspectos marginales y personajes secundarios; por el modo en que dramatiza y da profundidad a la acción registrando las reacciones y motivaciones psicológicas de los personajes y por su capacidad de recrear las situaciones con viveza y plasticidad y de transmitir al lector su propia participación emocional en los hechos.

Formalmente, el episodio suele ir enmarcado por formas típicas de encabezamiento y conclusión, revestidas de una cierta solemnidad en los más importantes. Es frecuente que la frase inicial revista la forma de una máxima que introduce una ejemplificación, o contenga un elemento de suspense o de secreto que será revelado. Cuando la acción queda interrumpida por un corte analístico o por una información de otro carácter, Livio refuerza su continuidad reanudándola con algo nuevo que aumenta el interés o la tensión.

Tal vez uno de los alicientes más particulares de la lectura literaria de Livio —*bis repetita placent*— sean los episodios repetidos, que ofrecen campo a la identificación de un limitado repertorio de motivos y al descubrimiento de la variación. Entre los temas que dan lugar a estos arquetipos de la composición episódica destacan las descripciones de batallas y de ciudades sitiadas. Las descripciones de batallas eran tema de ejercicio literario en las escuelas y el uso del lenguaje alcanzaba en ellas un particular refinamiento, cercano a las fronteras de la épica. Resonancias épicas presenta especialmente esa variedad (a veces, parte) de una batalla que es el duelo ecuestre, o combate entre los jefes[113]. El asedio de ciudades está, en cambio, más cercano al efecto de la catarsis trágica: «Livio simpatiza con los asediados y su sentido humanitario refuerza su imaginación para crear descripciones memorables de la población ante la violencia, la necesidad, la humillación, la muerte»[114]. De las batallas navales se recuerda el movimiento y el espacio; de ejércitos en marcha, el hombre contra los elementos[115]. La palabra hablada tiene una gran importancia en estas descripciones, a veces a través de discursos formales, las arengas, que definen la actitud anímica de

---

[112] Para la caracterización general del arte narrativo de Livio y en relación con el influjo de la llamada historiografía 'trágica' o peripatética, cf. E. BURCK, «Wahl und Anordnung des Stoffes; Führung der Handlung», Id., *Wege zu Livius*, págs. 331-351.

[113] Vid. II 19, 7; IV 19, 2; IX 22, 9; XXIII 46, 12; XXV 18, 4. Cf. L. CATIN, *loc. cit.* (v. nota 10), págs. 94 ss.

[114] P. G. WALSH, «Livy and the aims...» (v. nota 5), pág. 1072; v. XXI 11-15; XXIIl 19, 22; XXIV 37; XXIV 33 ss.; XXVIII 22-23; XXXI 17-18. Para las principales batallas v. más arriba págs. 33-36.

[115] XXXVI 15-19 y 43-45; XXXVII 23-24 y 29-30; XXI 30-37; XLIV 4-5.

los combatientes, pero sobre todo mediante formas menores, como breves diálogos, exclamaciones, órdenes o llamamientos al combate que producen un fuerte efecto de inmediatez escénica y son el estímulo para una reacción o la chispa que provoca un vuelco dramático.

Poner en boca de los personajes históricos discursos ficticios era una práctica habitual en los historiadores antiguos, que los utilizaron como medio de muy distintos fines. Livio, cuya elocuencia fue lo que más admiraron los antiguos, los utiliza para caracterizar a sus personajes, subrayar la importancia de un momento histórico, o describir indirectamente una situación. Secundariamente, como vehículo de un mensaje moral, o político, contribuyen a mantener tensos en la mente del lector los hilos de la historia romana gracias al abundante uso del *exemplum*, y cumplen una función estructural por los libros en que aparecen o el lugar que ocupan en ellos. No son un puro adorno retórico, aunque algunos son incongruentes con las circunstancias en que son pronunciados.

La mayoría de los discursos los pronuncian políticos romanos o embajadores extranjeros en el senado o ante la asamblea del pueblo, o los dirigen los generales a sus ejércitos. Ante tales auditorios, el fin del discurso suele ser conseguir algo, mover a la acción, por lo que casi todos, de los tres géneros que distinguía la retórica: judicial (de acusación y defensa), demostrativo (de alabanza o vituperio) y deliberativo, pertenecen a éste último, y siguen en su composición el esquema y los tópicos propios de ese género. Sólo dos podrían pertenecer al *genus iudiciale*, los pronunciados por los príncipes de Macedonia ante su padre, el rey Filipo; Perseo acusa a Demetrio de haber intentado asesinarle (XL 9-11), Demetrio se defiende (XL 12-15). Y sólo uno, el de los enviados de Sagunto (XXVIII 39), tiene en parte la apariencia del *genus demonstrativum* en su alabanza a Roma[116].

Las características de la elocuencia titoliviana destacan en la tercera década en la comparación de sus discursos con los de Polibio. Livio, ya los haya tomado directamente del original griego, o a través de Celio, actúa con entera libertad sobre la materia. Coincide en mucho con Polibio, pero también cambia muchas cosas: elimina argumentos, incluye otros nuevos, altera la intensidad relativa de los temas, rehace la disposición: «En contraste con el frío raciocinio y la argumentación lógica de Polibio, se aprecia en Livio un sentido inmediato de apasionamiento, una fuerte emocionalidad con numerosas exclamaciones y preguntas retóricas, junto a una velada o abierta implicación del lector en el discurso»[117]. Un lugar especial ocupan los discursos enfrentados, en los que se aborda un tema desde puntos de vista contrapuestos, a veces con rigurosa correspondencia en las argumentaciones; el contraste no sólo duplica su valor como piezas de reflexión histórica o de caracterización, sino que además nos permite seguir paso a paso el desarrollo interno de un discurso tal como lo apreciaba el propio autor[118]. Una variedad propiamente latina en la reproducción de la palabra hablada, de difícil traducción, pero de gran eficacia en el original, es el discurso en estilo indirecto. En Livio, su empleo aparece unido en muchos casos a la verbalización imaginaria del pensamiento, o para dar voz a sujetos colectivos.

Livio descolló entre los historiadores porque sus discursos se adaptaban admirablemente a los personajes y a las situaciones. No es de extrañar que quien veía la clave de la grandeza romana en la conducta de sus hombres, de sus grandes hombres, pusiera un especial cuidado al trazar sus retratos de carácter. Los discursos son tan decisivos en esto que se ha llegado a decir que el arte de Livio consistió realmente, no en adaptar los discursos a los personajes, sino en mantener la coherencia del personaje con el carácter que el discurso le asígna[119]. Livio destaca también entre los historiadores (y tampoco es de extrañar, por los mismos motivos) por haber sido más generoso que ninguno en los

---

[116] Cf. discursos de Escipión y Aníbal en XXI 40-44 y de Aníbal y Escipión en XXX 30-31, de Apio Claudio en V 3-6 y de Camilo en V 51-54; y XXV 6 (ante un sólo personaje). VII 35 (para escapar en silencio del cerco enemigo), XXI 41-42 y 43-44 (el discurso de Aníbal responde al de Escipión como si lo hubiera estado oyendo).

[117] E. BURCK, «The third decade» (v. nota 100), pág. 42.

[118] P. e. XXI 40-44; XXVIII 40 ss.; XXXI 29 ss.; XXXIII 39-40; XXXIV 1-8; XXXVII 53-54.

[119] G. KENNEDY, *loc. cit*. (v. nota 106), pág. 426.

retratos y semblanzas[120]. Pero esta forma de caracterización directa no es la más frecuente; el carácter del personaje se va definiendo en sus actos, en sus palabras, y a través de lo que otros dicen de él. Más de un buen conocedor de Livio ha señalado que el de más profundidad humana, el más rico y complejo, paradójicamente, es el de Aníbal.

El contenido de la historia era lo que se había hecho o dicho en el pasado, pero en la práctica de los historiadores había tomado carta de naturaleza introducir digresiones, o *excursus*, sobre los orígenes y las costumbres de los pueblos con el fin de documentar un desarrollo histórico o simplemente para satisfacer la curiosidad y el gusto de sus lectores por lo pintoresco o exótico. Livio manifiesta su desacuerdo con este empleo «gratuito» de las digresiones al comienzo del excurso sobre Alejandro Magno (IX 17-19), tal vez para disculpar que por una vez haya cedido a la tentación; y se muestra parco en los excursos «serios»: sólo se conserva uno, sobre los galoceltas (V 33-35); las períocas registran otros dos, sobre Cartago y sobre Germania.

En su *Epistula ad filium* Livio aconsejaba a su hijo que educara su estilo, sobre todo, en la lectura de Demóstenes y de Cicerón, y, luego, en la de quienes más se les parecieran. Los otros juicios literarios de Livio, despojados de las referencias concretas y puestos juntos, se diría que formulan en términos negativos la misma recomendación: hay que huir de la brevedad excesiva y del léxico rebuscado de los que quieren ser oscuros, para parecer profundos. La base del estilo de Livio es, pues, este consciente ciceronianismo, que tiene más de búsqueda de la fluidez, la claridad y el equilibrio que de imitación anclada en el pasado; su lenguaje es un lenguaje vivo, en el que apuntan ya los usos literarios de los tiempos nuevos.

Livio es capaz de producir una gran variedad de estilos al servicio del tema, de acuerdo con los contenidos: las frases cortas, la sintaxis simple, el léxico objetivo o convencional del material analístico y de los informes militares sumarios; el estilo medio del relato seguido, de construcción más compleja, propensa a la acumulación y favorecedora del encadenamiento sintáctico, al servicio del progreso de la narración y de la abundancia informativa; y el estilo dramático, con una mayor riqueza y variedad de formas y recursos en la expresión del movimiento, de la emoción, de los cambios repentinos. El estilo oratorio tiene su equivalente al estilo dramático de la narración en los discursos emotivos, y al estilo llano del relato, en los discursos reflexivos, pero, en general, la sintaxis oratoria es más uniforme, amante del paralelismo, de la antítesis y de la construcción periódica o cerrada. En algunos discursos el estilo actúa como elemento caracterizador de la situación o del nivel cultural del personaje que habla, pero, en general, los personajes históricos poseyeron todos una elocuencia envidiable. Los episodios mayores en los que se combinan las formas más vivas de la narración y del discurso exhiben el estilo más elaborado y vigoroso, al que ocasíonalmente se le añade la solemnidad arcaizante de una plegaria o de la fórmula de un antiguo ritual.

VIII. FAMA Y FORTUNA DE LIVIO. HISTORIA DEL TEXTO[121]

Livio alcanzó en vida un gran renombre: un lector de la lejana Gades, como ya sabemos, viajó a Italia sólo para conocerlo; la gente que acudía a las declamaciones del orador L. Magio, más que a

---

[120] P. e. XXI 1, 4 ss., y XXVIII 12, 1-9 (Aníbal); XXVI 18, 20, 26 (Escipión); CXX frag. (v. nota 51) (Cicerón).

[121] Para este capítulo, véanse M. SCHANZ, C. HOSIUS, *Gesch. d. röm. Lit.*, II 315-317. T. DE LA A. RECIO, *op. cit*. (v. nota 2), págs. 240-259. G. HIGHET, *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, Nueva York-Londres, 1949 = *La tradición clásica. Inf luencias griegas y romanas en la literatura occidental*, I-II [Trad. de A. Alatorre], Mexico, 1954. A. H. MCDONALD, «Livius, Titus», F: E. CRANZ, P. O. KRISTELLER, *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*, II, Washington, 1971, págs. 331-348; III, *ibid*., 1976, págs. 445-449. P. G. WALSH, *Livy* (1974), págs. 22 y 32-33. R. REYNOLDS, N. G. WILSON, *Scribes and Scholars*, Oxford, 1974 (= *Copistas y f ilólogos*, Madrid, 1986). L. R. REYNOLDS, *Texts and Transmision*, Oxford, 1983, págs. XIII- XLIII y 205-214. A. FONTÁN, «Tito Livio, hoy», A. ALVAR (ed.), *Minerva restituta*, Alcalá de Henares, 1986, págs. 83-107.

oírlo, iban «a ver al yerno de Livio»; él mismo, en ese prólogo que ya conocemos a uno de los libros perdidos, venía a decir que no era ya la gloria lo que le impulsaba a seguir escribiendo.

La obra de Livio fue leída con admiración. Su maestría literaria recibió de sus contemporáneos y de las generaciones sucesivas el homenaje de la imitación y el reconocimiento de la escuela. Textos suyos eran memorizados y recitados por los estudiantes de retórica. Ideas, imágenes, expresiones suyas reaparecen con frecuencia en Ovidio[122]. Ya con el propio Virgilio, aunque las coincidencias entre ellos podrían ser, sobre todo, ecos comunes de Ennio, se había producido, al parecer, una especie de juego de reminiscencias mutuas, un intercambio de admiración entre maestros[123]. Hay resonancias de Livio en los versos de Petronio, Séneca y Estacio[124]. Quinto Curcio configuró su estilo sobre el modelo de Livio[125]. El emperador Claudio se inspiró en él para sus discursos[126]. Tácito le rindió tributo haciendo suyos muchos giros titolivianos[127].

Pero la mayor deuda con Livio como fuente de inspiración literaria fue, sin duda, la de Lucano y Silio Itálico[128]. El historiador que, al emprender su obra, se consolaba de su posible fracaso con la idea de haber sido superado por excelentes autores (y que se valoraba lo bastante para atreverse a competir con ellos), acabó superándolos a todos. Su Historia se convirtió prácticamente en la única Historia de la República romana, en la mejor escrita, desde luego; la de mayor aliento. Nos atrevemos a pensar que, sin el relato de Livio, ni Silio Itálico habría soñado sus *Punica*, ni Lucano su *Bellum Civile*. Ambos hallaron en Livio asuntos que eran ya un esbozo épico y los desarrollaron, cada cual a su modo.

Sin embargo, la relación de los lectores con la obra de Livio iba a cambiar pronto. Ya en el mismo siglo I, Frontino, al aprovechar episodios de *Ab Urbe condita* para su colección de *Estratagemas*, y Valerio Máximo, para su antología de *Hechos y dichos memorables*, y Plutarco, para sus *Vidas paralelas*, reflejaban la orientación del público hacia una literatura más ligera y anecdótica. Por otra parte, el republicano Livio podía resultar incluso una lectura políticamente sospechosa. El historiador Cremucio Cordo fue condenado a muerte en tiempos de Tiberio por su defensa de los asesinos de César, a los que también Livio elogiaba; y bajo Domiciano, a Metio Pompusiano le costó la vida creerse destinado al imperio y llevar siempre consigo una selección de arengas y discursos sacados de Livio[129].

---

[122] R. M. OGILVIE, *Comm*., págs. 77, 186, 206. Cf. Bibliogr., VI. a: E. Sofer, *adde* F. CORSARO, «La leggenda di Lucrezia e il regifugium in Livio e in Ovidio», *Festschrif t Burck* (v. nota 6), págs. 107-123.

[123] Cf. Bibliogr., VI. a: A. Santoro, A. Rostagni, con las referencias de K. GRIES, «Livian Scholarship since 1940», *Class. World*, 53 (1959), págs. 78-80, *adde* E. PARATORE, «Hercule et Cacus chez Virgile et Tite- Live», *Vergiliana. Recherches sur Virgile* (Roma aeterna, 3), Leiden, 1971, págs. 260-282.

[124] Cf. H. STUBBE, *Die Verseinlagen im Petron*, Leipzig, 1933, págs. 104 ss. E. OLECHOWSKA, «Les échos liviens dans la Phèdre de Senèque», *Eos* 67 (1979), 321-329. J. J. L. SMOLENAARS, «Iocaste's optreden in Statius *Theb*. VII 470-533». J. SOUBIRAN, «De Coriolan à Polynyce: TiteLive, modèle de Stace», *Homm. à M. Renard* (Col. Latomus, 101), Bruselas, 1969, págs. 689-699.

[125] W. RUTZ, «*Seditionum procellae* Livianisches in der Darstellung der Meuterei von Opis bei Curtius Rufus», *Festschrif t Burck*. (v. nota 6), págs. 399-409. L. BRACCESI, «Livio, Curzio Rufo e Petrarca (per la fortuna dell'excursus su Papirio», *Athenaeum* 65 (1987), 237-239.

[126] D. M. LAST, R. M. OGILVIE, «Claudius and Livy», *Latomus* 17 (1958), 476-487.

[127] R. M. OGILVIE, *Comm*., págs. 163, 487, 490, 585, 671 y 717. Cf. Bibliogr., VI. a: R. SYME y G. B. A. FLETCHER.

[128] Cf. Bibliogr., VI. a: R. PICHON, J. NICOL, M. SECHI y A. V. VAN STEKELENBURG; *adde* P. ESPOSITO, «Eroi e soldati. Osservazioni sulle bataglie in Virgilio e Lucano», *Vichiana* 10 (1981), 62-90. K. O. MATIER, «Prejudice and the *Punica*. Silius Italicus: A reassesment», *Acta Class*. 24 (1981), 141-151. G. RUNCHINA, «Da Ennio a Silio Italico», *Ann. Fac. Magist. Univ. Cagliari* 6 (1982), 11-43. E. BURCK, «Die Endphase der Schlacht am Metaurus bei Silius Italicus (*Punica* XV 759-XVI 22)», *Wiener Studien* n. s. 16 (1982), 260-273. H. G. NASSELRATH, «Zu den Quellen des Silius Italicus», *Hermes* 114 (1986), 203-230.

[129] TÁCITO, *Anales* IV 34; SUETONIO, *Domiciano*, X 3.

Aparte de la natural (o forzosa) pérdida de interés por la historia republicana, la enorme extensión de *Ab Urbe condita* contribuyó también a que su popularidad disminuyera. El difícil manejo de una obra tan voluminosa había hecho sentir desde hacía tiempo la necesidad de disponer de resúmenes o índices de los 142 libros. A algo por el estilo debía de referirse Marcial, si es que ha de tener alguna gracia su epigrama acerca de un librito en cuyas breves páginas se apretaba el ingente Livio que no cabía completo en los anaqueles de su librería[130].

En el siglo siguiente, el «resumen de todas las guerras en setecientos años», el (o la) *Epítome* de Floro respondía a las nuevas tendencias: un Livio condensado e inocuo, reducido a un panegírico del pueblo romano, bien escrito, pero insustancial y artificioso. Un coetáneo de Floro, Gramo Liciniano compuso otro resumen que mantenía la disposición analística. Pero los autores más importantes del siglo parecen desconocer su obra y sólo un poeta menor, Alfio Avito, utiliza argumentos y dicción titoliviana en sus *Libri rerum excellentium*[131].

En lo sucesivo la presencia de Livio se limitará casi por completo a los historiadores que extractan o resumen su obra. Del siglo III, aparte de haber sido utilizado por el griego Dión Casío en su *Historia Romana*, el único rastro de Livio son los fragmentos de un rollo de papiro con índices de los libros XXXVII-XL y XLVIII-LV, el llamado *Epítome de Oxyrrinco*. Las *Periochae*, fechadas convencionalmente en el siglo IV, combinan las indicaciones escuetas de una tabla de materias con el resumen argumental de algunos episodios principales. A esa misma época pertenecen los anónimos *Origo gentis Romanae* y *De Viris Illustribus* y los «Breviarios» de historia de Roma de Eutropio y Rufio Festo, parcialmente derivados de Livio. Otro tanto ocurre en el siglo V con la *Historia contra los gentiles*, de Orosio, y el *Liber prodigiorum*, de Julio Obsecuente, y con la *Crónica* de Casiodoro, en el VI. La cuestión debatida en este campo es la compleja relación de los autores y anónimos de la tradición titoliviana entre sí y con el texto original de *Ab Urbe condita*; un problema sobre el que la vieja teoría de un epítome del siglo I como fuente intermedia común recibe fuertes críticas, sin que se haya formulado una propuesta alternativa satisfactoria[132].

Salvo esta pobre pervivencia, verosímilmente de segunda mano, los libros de *Ab Urbe condita*, en el mejor de los casos, dormían el sueño de los justos desde mediados del siglo II en las estanterías de las bibliotecas. Servio, en su comentario a la *Eneida* (X 388) dice que Avieno puso en senarios yámbicos a Livio; aparte de esa imprecisa noticia, las últimas huellas vivas de una lectura directa en textos de la antigüedad se descubren en autores paganos, como Amiano Marcelino y Claudiano, de finales del siglo IV[133].

Fue precisamente en esa época crepuscular del siglo IV y en los círculos senatoriales que deseaban el renacer de la cultura pagana y de las antiguas tradiciones romanas frente al cristianismo, donde se produjo una revaloración y recuperación de la obra de Livio, junto con la de otros autores clásicos. Macrobio, quien, por cierto, se hace eco de ritos antiguos descritos por Livio, capta el ambiente intelectual del momento en los diálogos de sus *Saturnalia*, cuyos interlocutores son las personalidades más destacadas de aquel movimiento, V. Agorio Pretextato, V. Nicómaco Flaviano y Q. Aurelio Símaco.

Una carta de Símaco, del año 401, comunica a su corresponsal que «el regalo de la obra completa de Livio que te prometí se retrasa todavía por lo cuidadoso de la corrección». Los nombres de los autores materiales del trabajo y de quienes habían promovido la empresa —Nicómacos y Símacos— quedaron registrados en las notas añadidas al final de los libros —*subscriptions*— que los copistas medievales reprodujeron junto con el texto. No sabemos si el proyecto llegó a completarse. Las

---

[130] Cf. Bibliogr. IV. a: D. SANSONE; en contra, J. L. BUTRICA, «Martial's little Livy», *Class. Bullet*. 59 (1983), 9-11.

[131] Cf. Bibliogr., VI. a: P. STEINMETZ, P. ZANCAN.

[132] Cf. Bibliogr., VI. a: M. BEGBIE, W. J. BINGHAM, L. BESSONE, P. JAL y P. L. SCHMIDT; *adde* L. Bessone, «Hannibale sulle Alpi nella tradizione Liviana», *Numismatica e Antichità Class*. 12 (1983), 141-150.

[133] SERVIO, *ad Aen*. X 388. Sobre Livio en Claudiano y Amiano Marcelino, cf. R. M. OGILVIE, *Comm*., págs. 260 y 430.

subscriptiones de la llamada recensión nicomaquea, o simaquiana, sólo aparecen en manuscritos de la primera década. Pero es casi seguro que todo lo que se conserva de Livio se lo debemos a aquel tiempo y a empeños semejantes a aquéllos.

Las subscripciones indican que el texto se reprodujo por grupos de cinco y diez libros; de hecho, a excepción de una rama común para los libros XXVI-XL, originada más tarde, el texto de cada década se transmite por separado. Pues bien, de cada una de las décadas se conservan, completos o fragmentarios, testimonios que fueron escritos entre los siglos IV y V.

La primera década se puede decir que cuenta con tres testimonios antiguos. Uno es un fragmento de papiro del siglo IV *(P. Oxy*. XI 1379), el segundo es el *codex Veronensis* (V = Verona XL), de comienzos del v, que contiene fragmentos de los libros III a VI; el tercero, de haberse conservado, sería el histórico ejemplar de la recensión nicomaquea, que se puede contar como si existiera, ya que es el arquetipo reconstruible de todos los manuscritos medievales de la primera década. Para la tercera hay dos testimonios de la antigüedad tardía, ambos del siglo V, un manuscrito completo, el *Puteanus, o Puteaneus, (P* = París Lat. 5730), y los *fragmenta Taurinensia* (= *Ta*), restos de un palimpsesto de Turín, en cuya escritura borrada se leyeron partes de los libros XXVII a XXIX, antes de que lo destruyera un incendio en 1904. Los testimonios antiguos de la cuarta década son casi simbólicos: los *fragmenta Romana* (= *R)*, restos de un códice de finales del siglo IV o principios del v, con líneas sueltas del libro XXXIV, y los *fragmenta Piacentina* (= *F)*, de un manuscrito del IV, con texto de los libros XXXIII-XXXV y XXXIX. El testimonio antiguo de la quinta década, el *Vindobonensis (V* = Viena Lat. 15), un códice del siglo V, es además nuestra única fuente para el texto de los libros XLI-XLV; presenta algunas mutilaciones y lagunas, pero también indicios de que en tiempos debió de contener la década entera. Finalmente, el *bifolium Vaticanum* con el fragmento del libro XCI formaba parte también de un palimpsesto del siglo V o VI.

No hay seguridad sobre cuándo se perdió la mayor parte de la obra de Livio. Esta abundancia de textos de la antigüedad tardía y las citas del papa Gelasío en una carta del año 496 y del gramático Prisciano en el siglo VI, procedentes de libros que no han llegado hasta nosotros, hacen pensar que el texto de *Ab Urbe condita* se conservó completo hasta comienzos de la Edad Media.

La historia de la transmisión de los clásicos latinos se ha representado gráficamente en la figura de un reloj de arena. La parte más estrecha son los «siglos oscuros», desde el 550 al 750. De lo que supuso esa época y de cómo pudieron perderse muchos libros da idea el destino de los testimonios antiguos del texto de Livio que acabamos de enumerar, hoy reducidos la mayor parte a mínimos restos. *Ta*, por ejemplo, fue borrado y reescrito en el siglo VII; *R* se encontró envolviendo reliquias de Tierra Santa en un relicario de finales del siglo VIII; el *Veronensis* se compone de dos códices antiguos, incompletos, de Livio y de Virgilio, cuyo texto se raspó a principios del VIII para escribir encima los *Moralia* de S. Gregorio Magno. Por cierto que entre los humanistas italianos corrían dos graves rumores sobre éste, Papa desde el 590 al 604: el de haber incendiado la Biblioteca Palatina, y el de que había mandado quemar todos los manuscritos de Livio que pudieron encontrarse. Dos inculpaciones, al parecer, infundadas.

Hacia finales del siglo VIII los clásicos latinos salían del paso estrecho del reloj de arena, a impulsos de la reforma cultural promovida por Carlomagno. Los manuscritos volvieron a ser copiados y comenzaron a circular. En el caso de Livio varias de estas copias y traslados de códices tendrían una importancia capital para la transmisión del texto.

De la primera década se copian, a finales del x, en Verona, el *Mediceus* y el *Vormatiensis*, la rama más valiosa de la tradición nicomaquea o simaquiana, y, entre el IX y el XI, una decena de mss. de la otra rama. En cuanto a la tercera década, del *Puteanus*, el arquetipo de todos los manuscritos que contienen sólo los libros XXI-XXX, se hicieron en Francia, entre finales del siglo VIII y principios del

IX, tres copias directas, la primera de las cuales, el *Reginensis*, fue la base de toda la tradición posterior de esos libros.

De los libros XXXI-X (cuarta década) se produjo, a comienzos del IX, un importante manuscrito, el *Moguntinus*, que representaba por sí solo una línea propia de la tradición. Por su parte, el original completo de los *fragmenta Piacentina (F)* fue llevado, a finales del siglo X, de Piacenza a Bamberg, donde se hizo una copia, el *Bambergensis*. Del original (*F*) quedaba en Italia una copia antigua (*x*), que daría origen en esta época a dos importantes manuscritos, el *Spirensis* y el *Vetus Carnotensis*. Se supone que esa copia *(x)* había conseguido juntar el texto de los libros XXXI-XL, procedente de *F*, y el de los libros XXVI-XXX, obtenido del original de los *fragmenta Taurinensias (Ta)*, ya que todos los manuscritos derivados de ella, la llamada tradición 'espirensiana' contienen o contuvieron desde el libro XXVI al XL. Finalmente, del único manuscrito de la quinta década, el *Vindobonensis*, sabemos que fue legado a principios del IX por el obispo de Utrecht al monasterio de Lorsch, una de las fundaciones favoritas de Carlomagno.

En la baja Edad Media Livio no fue uno de los autores más divulgados; como historiador, se prefiere a Salustio. Raramente figura en los cánones de libros escolares o en los catálogos de las bibliotecas. Sin embargo, el trasíego de códices y copias que dispersa textos de Livio por la Europa medieval responde a los deseos de personas interesadas en disponer de ellos y el nombre de Livio aparece unido al de ilustres personajes de aquellos siglos, que conocieron su obra, la leyeron y glosaron, hicieron copias o mandaron hacerlas, o imitaron su estilo: Eginardo y Lupo de Ferrières en el IX, Raterio de Verona en el X, Lamberto de Hersfeld en el XI, Juan de Salisbury y Tomás Becket en el XII; en el siguiente, y ya en los albores del humanismo, Juan de Meung, Lovato Lovati, Albertino Mussato... y, poco después, Dante.

A partir de las primeras décadas del XIV, en la historia del texto de Livio hay dos nombres clave, Aviñón y Petrarca, la ciudad que, al convertirse en sede de la corte pontificia (1305), se había erigido también en capital cultural de Europa, y el joven maestro que, de regreso a ella en 1326, al servicio del cardenal Colonna, empleaba parte de su tiempo ayudando a la exégesis de *Ab Urbe condita* a Raimondo Subirani, el que «todo lo desdeñaba, salvo Tito Livio»[134].

Allí encontraría Petrarca a otros ilustres personajes con quienes compartir su afición por el historiador: el dominico inglés Nicolás Trevet, Landolfo Colonna, tío del cardenal, y el fraile francés Pierre de Bersuire (o de Berchoire). Por obra de todos ellos, Livio estaba entrando en la Edad Moderna: Trevet había redactado unos años antes (c. 1320) el primer comentario que conocemos sobre la obra de T. Livio; gracias a L. Colonna se divulgó la cuarta década, y Petrarca reuniría las tradiciones medievales separadas y establecería el texto que sirvió de base a la importante traducción de Bersuire y a los estudios filológicos de Valla[135].

El Livio de Trevet era el de los manuscritos medievales de las décadas primera *(libri ab Urbe condita)* y tercera *(de Bello Punico)*, y su comentario o *Apparatus*, que debía mucho a la tradición escolar de las glosas y notas gramaticales, no tuvo mucha difusión, pero facilitó la lectura de Livio a Colonna y a Bersuire, entre otros.

Landolfo Colonna llegó a Aviñón en 1328 procedente de *Carnotum*, es decir, Chartres, con una copia de un viejo manuscrito de Livio que él mismo había descubierto allí: el *vetus Carnotensis*. Como todos los manuscritos de la tradición espirensiana, contenía los libros XXVI-XXX, más la cuarta década aparentemente completa, aunque en realidad bastante mutilada: faltaban el final de los libros XXXII y XL, y el XXXIII entero. Colonna se procuró los libros I-X y XXI-XXV y los unió a su

---

[134] *Apud* P. L. SCHMIDT, *loc. cit*. (v. nota 6), pág. 432.

[135] Sobre la obra de N. Trevet y P. Bersuire, cf. Bibliogr. VI. a: R. J. DEAN y E. ARCAINI; *adde* K. V. SINCLAIR, *The Melbourne Livy. A Study of Bersuire translation based on the manuscript in the collection of the National Gallery of Victoria* (Australian Hum. Research Council Monogr., 7), Melbourne, 1961. C. J. WITTLIN, P. LÓPEZ DE AYALA, *Las décadas de Tito Livio* (Bibliot. Univ. Puvill: III Textos Lit., 6), I-II, Barcelona, s. a. [1984], t. I, págs. 25-44.

manuscrito. Petrarca, por su parte, añadió a su ejemplar de la primera y tercera décadas los libros traídos por Colonna; no se limitó a copiarlos: del mismo modo que en su texto de los libros I-X recogía lecturas de las dos ramas de la tradición simaquiana, o nicomaquea, ahora cotejó y corrigió sus libros XXVI-XXX, derivados del *Puteanus*, con los del *Carnotensis*, y de este modo, tuvo en un sólo manuscrito el Livio más completo y más correcto de su tiempo. Éste fue el ejemplar sobre el que trabajó después Lorenzo Valla en Nápoles. Petrarca adquiriría más tarde el manuscrito de Landolfo Colonna y siguió todavía revisando su propio texto en un tercer manuscrito que conservó consigo.

En los ambientes humanísticos de la Italia del siglo XV reinó un clima de auténtico entusiasmo por Livio. Era el autor de moda, y enmendar su texto, la afición favorita de los eruditos. Uno de ellos fue Antonio Becadelli, más conocido como Panormita (o de Palermo), quien llegó a vender una finca para poder tener también su Livio, un hermoso manuscrito de Poggio Bracciolini. Sin necesidad de tanto sacrificio, reyes, príncipes, duques, papas, cardenales, obispos, banqueros y comerciantes acaudalados encargaban su Livio a los mejores copistas. Ya no se sabe si Livio interesa porque atrae, o si es buscado por razones de prestigio o por afán de coleccionismo. La expectación (y las pesquisas) que una y otra vez provocaron los rumores sobre manuscritos guardados en remotos monasterios con el texto de las décadas perdidas —seis veces se repitieron en poco más de medio siglo—, o los años de fervorosa excitación que se vivieron en Padua con el descubrimiento de la supuesta tumba de Livio son para comentados con las palabras del propio historiador a propósito de los prodigios: *quod evenire solet motis semel in religionem animis multa nuntiata et temere credita sunt...* (XXI 62, 2). Al margen de la anècdota, Livio y la historia romana ocupaban a los mejores talentos, dando lugar a enconadas rivalidades y polémicas: Leonardo Bruni quiso suplir con su *De Bello Punico primo* (1418) el texto perdido de la cuarta péntada de Livio. En Florencia, en el círculo humanístico del cardenal Próspero Colonna, donde sobresalía Poggio, Livio era estudiado y copiado asíduamente. En Nápoles, en torno a Alfonso V, junto a Panormita y a Fació, y enfrentándose a ellos y con Poggio, Lorenzo Valla refinaba la crítica del texto en sus *Emendationes* e iniciaba la crítica histórica con su *Disputatio*.

La *editio princeps* se debió a Juan Andrés Bussi, quien, aunque tenía noticia de los muchos estudios que se estaban haciendo, no quiso, no supo, o no pudo aprovecharlos. Su edición contenía todo el texto conocido entonces, más las períocas, y se imprimió en Roma hacia 1469.

Hasta casi tres siglos más tarde no se completaría todo el texto de Livio que hoy poseemos. La búsqueda de las décadas perdidas había resultado infructuosa, pero algunos libros nuevos, las partes que faltaban en los ya impresos y nuevas lecturas del texto conocido esperaban aún en manuscritos medievales ignorados y en un olvidado códice romano. Los capítulos finales del libro XL y casí todo el XXXIII, salvo el principio, se encontraron en un manuscrito de Maguncia, el *Moguntinus*, y fueron publicados allí por primera vez en la edición de N. Carbach y W. Angst de 1519. En 1527, Simón Grineo descubre en Lorsch el *Vindobonensis*; su edición de Basílea, en 1531, será la *princeps* de los libros XLI-XLV. Beato Renano y Segismundo Gelenio, para su edición de Basílea, de 1535, releen el *Moguntinus* y aportan el testimonio de otros dos manuscritos desconocidos hasta entonces y que, al igual que el *Moguntinus*, se perdieron luego: uno hallado en Worms, el *Vormatiensis*, otro en Speyer (Spira), el *Spirensis*. En 1615, el jesuíta Horrion descubre el *Bambergensis*, cuyo texto completo del libro XXXIII publicó al año siguiente. Por último, en 1773, J. P. Bruns publicó el fragmento del libro XCI que él y Vito Giovenazzio habían descubierto el año anterior en un palimpsesto vaticano.

Hasta 1700 se sucedieron no menos de 160 ediciones de Tito Livio. Unas destacaron por las novedades incorporadas al texto, otras por sus contribuciones documentales y de interpretación histórica. En el siglo XV sobresalió la de Marco Antonio Sabélico, de 1491, la primera con notas. En el XVI el signo de los estudios titolivianos fue la polémica entre Glareano (*Annotationes*, 1540) y Sigonio (tres ediciones, de 1555 a 1562), que suscitó numerosas aportaciones a la exégesis del texto. En el XVII, la edición crítica de Gronovio (1645) marca un hito en el establecimiento del texto. En el siglo siguiente, la monumental edición de Drakenborch (1738-1746) recoge en sus notas y apéndices los

resultados más interesantes de cuatro siglos de trabajos sobre *Ab Urbe condita*. El XIX asíste a un gran avance en el estudio científico de los manuscritos y en la crítica filológica, por obra sobre todo de Alschefsky y Madvig. El resto es... Bibliografía (Cf. *infra*, págs. 152 ss.).

La pervivencia de Livio en la literatura europea no habría sido tan amplia sin las traducciones que se hicieron desde muy pronto, adelantándose en más de un siglo a los primeros textos impresos. La de mayor trascendencia fue la de Pierre de Bersuire, de hacia 1355, que inspiró muy de cerca a la española (1401), de Pero López de Ayala, a la escocesa (1533), de J. Bellenden, y a la inglesa (1600), de Ph. Holland. Independientes de Bersuire fueron las alemanas de Schöfferlin (1505), Witticht (1507), Carbac (1523) y Müntzer (1562), y las italianas de Santa Croce, de la primera década, y de Boccaccio, de las décadas tercera y cuarta (1338-1346).

Con el precedente de Jean de Meun, que incluyó la historia de Virginia (Liv., III 44-49) en el *Roman de la Rose* (vv. 5541-5584), las imitaciones o recreaciones literarias de argumentos y personajes sacados de Livio arraigan primero entre los humanistas, comenzando por el propio Petrarca. Reiniciando una tradición en la que se inscriben también los préstamos titolivianos en *De casíbus illustrium virorum* y *De claris mulieribus*, de Boccaccio, Petrarca toma de Livio casos ejemplares para sus *Viri Illustres* y *Res memorandae*, pero es en su poema épico *Africa*, sobre la figura de Escipión y la idea de Roma, donde la herencia de Livio es más personal y directa. Petrarca no llegó a terminar, ni a publicar esta obra, pero seguramente la dio a conocer a través de lecturas. En cualquier caso, en ella destacan también, junto al de Virginia, los otros dos temas que pasarían de la historia de Livio al tesoro de argumentos de la literatura universal: el de Sofonisba (Liv., XXVIIIXXX) y el de Lucrecia (Liv., I 57-59).

El tema de Sofonisba, una trágica historia de amor, lo bastante conocida ya en la antigüedad como para figurar en las pinturas murales de una casa de Pompeya, encontró cultivadores en la literatura dramática italiana (Trissino, Alfieri) y francesa (Montchrestien, Mairet, Corneille, Voltaire, Poizat); y también en la española, de la que trataremos luego[136].

Las historias de Virginia y de Lucrecia tienen en común la violencia sexual ejercida por un tirano y la trágica defensa de la virtud de la mujer que provoca el derrocamiento de la tiranía. Virginia inspiró, entre otros, a Webster, Macaulay, Alfieri, Lessing y La Harpe. Lessing y Alfieri desarrollaron también el tema de Lucrecia, que ha sido, con su prolongación en la historia de Bruto y sus hijos (Liv., II 3-5), el más veces tratado y en más variedad de géneros y acentos: en la generación posterior a Petrarca, Colucio Salutati lo hizo objeto de una *Oratio*, luego aparece en un *cantare* anónimo, Chaucer cuenta la *Legenda Lucrecie*, Shakespeare en *La violación de Lucrecia* escribe un epilio; pero fue en la escena donde encontró también su molde más propio, desde Shakespeare *(Brutus)* a Giradoux, pasando por Heywood, Schlegel, Voltaire, Ponsard, Conti, Gravina, Lindner, etc.[137].

Otros episodios de los primeros libros de Livio han atraído igualmente a los escritores por su potencial dramático: Horacios y Curiacios (Liv., I 24-25) a Aretino y a Corneille, Escévola (Liv., II 12-13, 5) a De Ryer, Coriolano (Liv., II 33, 3-40) a Shakespeare y a Hardy, Manlio Capitolino (Liv., V 47, VI 11-20) a Lafosse. En tiempos de la Revolución francesa en los discursos de los revolucionarios resuenan los ejemplos y máximas aprendidos en Livio, y Arnault hace representar un Cincinato (Liv., III 21-23) y Legouvé un Quinto Fabio[138].

De la popularidad de los episodios legendarios de Livio en otro tiempo dan una idea las más de 24 piezas del dramaturgo popular alemán H. Sachs inspiradas en ellos, contemporáneas, en un sentido

---

[136] I. TOPPANI, «Una regina da ritrovare. Sofonisba e il suo tragico destino», *Atti dell' Istit. Veneto* 136 (1977-78), 561-578.

[137] Sobre los temas de Lucrecia, Bruto y Virginia, cf. Bibliogr. VI. a: H. GALINSKY, R. M. GOLDMAN, R. KLESCZEWSKI, H. PETRICONI y R. RIEKS; *adde* L. A. DE CUETO, «La leyenda romana de Virginia en la literatura dramática moderna», *Rev. Esp. de Ambos Mundos* 1 (1853), 865-879.

[138] L. CATIN, *loc. cit*. (v. nota 10), págs. 177-178. Sobre Horacios y Curiacios, cf. Bibliogr. VI. a: H. MEUSEL.

amplio, de las 22 reimpresiones que se hicieron entre 1533 y 1619 de las traducciones de Carbach y de Müntzer[139].

Desde comienzos del siglo XVI se prestó también atención al contenido de Livio como punto de partida para la reflexión política sobre la historia y como ilustración histórica del pensamiento político: así se ha definido la doble función del texto de *Ab Urbe condita* en los *Discorsi sopra la prima decade di Livio*, de Maquiavelo. En los mismos términos podría definirse la presencia de Livio en la esfera de la filosofía del derecho, a través de la obra de Hugo Grocio, y de Montesquieu. Y en Italia, junto a Maquiavelo y después de él, Livio sigue inspirando la reflexión política en Guarducci, en Ciccarelli, en Aldo Manuzio, en el marqués Virgilio Malvezzi, cuyo *Rómulo y Tarquinio* traduciría nuestro Quevedo[140].

Tito Livio está ausente de la cultura española hasta finales del siglo XIV. Todas las noticias sobre Livio en la Edad Media española se reducen a un par de menciones de segunda mano en S. Isidoro. No hay indicios de que su obra fuera conocida en ninguno de los ámbitos de cierta vitalidad de la cultura antigua en la Península por aquellos siglos, ni entre los mozárabes de Córdoba, que poseían manuscritos de Horacio y de Virgilio, entre otros clásicos, ni en el círculo del Rey Sabio castellano[141].

En España existen doce manuscritos de Livio; con decir que los más completos son los más antiguos está dicho que ninguno es anterior al siglo XIV. Cuatro son de ese siglo: dos de ellos (Biblioteca de El Escorial) contienen todo el Livio de entonces, es decir, las décadas l.a, 3.a y 4.a, con las lagunas que ya conocemos, los otros dos (Bibliotecas de El Escorial y del Archivo Catedralicio de Valencia) sólo la primera y la tercera. Los ocho restantes son todos del XV y contienen sólo una década. En su mayoría, proceden de Italia; los mejores, de los fondos de la dinastía aragonesa en Nápoles.

El primer indicio de interés por Livio en España es un documento de 1315, en el que el rey Jaime II, hermano de Roberto de Nápoles, encarga comprar allí un Tito Livio, aun al precio de los cien florines de oro que pide el vendedor. Seguramente no lo consiguió, porque unos setenta años después el Infante D. Juan justificaba su insistencia en solicitar los libros de Livio con un *in istis partibus reperiri non possunt*.

Pero es precisamente en ese final del siglo XIV cuando la inencontrable obra de Livio podría decirse que irrumpe en España, traducida o adaptada, por los mismos años, del francés al catalán, al aragonés y al castellano. Uno de los personajes a quienes se dirigía el Infante don Juan era su tío político el Rey de Francia Carlos *el Sabio*, el mismo que había encargado a Bersuire su traducción y que, verosímilmente, no tardó en hacerle llegar una copia de ésta a su sobrino.

Una serie de hechos coetáneos se nos presentan como un rompecabezas tentador: en 1386 el Infante pedía al rey de Castilla una *Gran Crónica de España*; D. Juan Fernández de Heredia, su amigo y consejero, compilador y traductor de obras de historia al aragonés, basa parte de su-*Gran Cronica de Espanya* en el texto de Livio traducido por Bersuire, y cuando muere Heredia, en 1395, el ya Rey D.

---

[139] Cf. B. DOER, «Livy and the Germans», T. A., DOREY (ed.), *Livy*, págs. 97-117.

[140] Cf. T. BOZZA, *Scrittori politici italiani del 1550 al 1650* (Storia e Letteratura, Raccolta di studi e testi, 23), Roma, 1980. C. F. GOFFIS, «Stato ed eversione da Livio ai *Baccanali* di G. Pindemonte», *Letterature comparate. Problemi e metodo. Studi in onore di E. Paratore*, Bolonia, 1981, págs. 1505-1523. De LIVIO en MONTESQUIEU trata S. M. MASON; de LIVIO en GROCIO, M. VON ALBRECHT; en MAQUIAVELO, J. H. WHITFIELD (v. Bibliogr. VI. a) *Adde* A. MICHEL, «Machiavel, lecteur de Tite-Live: entre l'optimisme de Cicéron et le pessimisme de Tacite», *Machiavelli attuale*, Ravenna, 1982. G. POMA, «Machiavelli e il decenvirato», *Riv. Storica dell'Antichità* 15 (1985), 285-289.

[141] Sobre Livio en España, v. T. DE LA A. RECIO, *op. cit.* (v. nota 2), págs. 260-285; C. J. WITTLIN, *op. cit.* (v. nota 135), vol. 1, págs. 60-94 y 168-182; J. RUBIÓ BALAGUER, «Literatura catalana», *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. I, Barcelona, 1949, págs. 645-743; J. SIMÓN DÍAZ, *Bibliograf ía de la literatura hispánica*, I-X, Madrid, 1960-1972 (v. índices); L. RUBIO, *Catálogo de los manuscritos clásicos existentes en España*, Madrid, 1984. Cf. Bibliogr. VI. a: R. M. GOLDMAN, H. PETRICONI; L. A. DE CUETO (V. nota 137); *adde*, A. ALVAR, «De Heródoto a la campana de Huesca», *Bullet. Hisp*. 82 (1980), 5-15.

Juan I pide a sus herederos, entre otros libros clásicos de su biblioteca, un Tito Livio; un traductor anónimo vierte por entonces al catalán, siguiendo a Bersuire, los siete primeros libros de *Ab Urbe condita*, traducción que se conserva en un manuscrito del Museo Británico, y fray Antoni Canals intercala pasajes de Livio en su traducción de Valerio Máximo; por último, el Rey de Castilla, Enrique III, ordena a su Canciller, Pero López de Ayala, que traduzca a Livio al castellano, y Ayala, aunque dispone del texto latino, que a veces consultará, traduce a Bersuire.

Todas estas noticias confluirían necesariamente en el Bersuire enviado por el Rey de Francia, si no fuera porque Livio pudo haber llegado antes al Canciller y a Heredia por otros caminos, ya que Heredia, hombre culto y refinado, cuya biblioteca era la envidia de muchos humanistas, había desempeñado durante muchos años un alto cargo en la corte pontificia de Aviñón, y también Ayala había vivido allí, siendo un muchacho, y en su carrera política mantuvo luego frecuentes contactos con Francia.

De la traducción de Ayala, que fue pronto la base de un compendio y el modelo de una nueva tradución, se conservan cinco o seis manuscritos de cada década. La procedencia de éstos indica que circuló sobre todo entre los personajes de la corte y de la nobleza, pero no quedan huellas de su lectura ni entre sus poseedores más ilustrados, como Gómez Manrique o el Marqués de Santillana. Tal vez, como los manuscritos florentinos, fuera más codiciada que leída. Como lectura parecía demasíado larga, ya que en 1439 Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, hizo un resumen de ella, reduciéndola a un tercio, y éste fue realmente el Livio que se divulgó primero, en tres ediciones de 1497, 1505 y 1516. El texto completo no tardaría en imprimirse, pero en traducción de fray Pedro de la Vega, hecha sobre la de Ayala y el compendio de Pimentel y publicada en Zaragoza en 1520.

No mucho después Francisco de Enzinas revisó el trabajo de Pedro de la Vega y lo amplió con su propia traducción de los libros XLI-XLV. Esta traducción, que apareció en Estrasburgo, en 1552, y en Colonia al año siguiente, se reeditó en Bruselas en 1765 y en Madrid entre 1793 y 1796.

Hasta finales del siglo XIX no se haría una traducción nueva. Se debió a Francisco Navarro y Calvo y se editó en Madrid, en siete pequeños volúmenes de la Biblioteca Clásica. Siendo en general una buena traducción literaria, su defecto más grave no son los errores de interpretación del original, que no faltan, sino el incluir, sin advertirlo al lector, la traducción de los suplementos que en la edición que siguió llenaban las conocidas lagunas de algunos libros, especialmente el XLI y el XLV[142].

Las primeras ediciones del texto latino de *Ab Urbe condita* en España se hicieron en Salamanca y Alcalá hacia mediados del siglo XVI. Fueron ediciones escolares sin valor filológico, pero importantes porque sirvieron para que algunos estudiantes se familiarizaran con las leyendas titolivianas que desde entonces comienza a reflejar la literatura.

La pervivencia de Livio en la literatura española presenta, en general, los mismos rasgos que en las demás literaturas europeas. Un grupo particular de deudores de Livio lo forman los biógrafos, historiadores, cronistas, compiladores de ejemplos, o teóricos de la historiografía y de la ciencia política: Livio sirvió de fuente para los libros 4 a 6 de la crónica de Fernández de Heredia ya mencionada, es opinión común que la segunda parte del *Libro de las virtuosas y claras mujeres*, de D. Álvaro de Luna, deriva de Livio y de Valerio Máximo; Hernando del Pulgar emprende su *Crónica de los Señores Reyes Católicos* con el confesado propósito de seguir las huellas de Livio; Pedro Mártir de Anglería recuerda a Livio en el título de su obra *Decades de Orbe Novo* y en sus retratos de mujeres. En general, los historiadores latinos del renacimiento español están más próximos a Livio que a Salustio, o Tácito, y más que ningún otro el jesuita Juan de Mariana en su *De Rebus Hispaniae*. Livio no es sólo fuente inmediata de su historia de la España romana, sino modelo consciente de estilo en toda ella; aunque exagera tanto su livianismo que el título de *Livius alter* que le dio Gibbon más que honrar al imitador, desacredita al modelo. Entre los teóricos, Luis Cabrera de Córdoba *(De Historia, para*

---

[142] J. IRAZUSTA (*Tito Livio. Del imperialismo en relación con las f ormas de gobierno y la evolución histórica*, 2.a ed., Buenos Aires, 1968) sufre las consecuencias, atribuyendo a Livio algunas cosas que nunca escribió.

entenderla y escribirla) —«Livio español», según su paisano y amigo Luis de Góngora — fundamenta su concepción de la obra histórica como paradigma ético en el prólogo de Livio, y Saavedra Fajardo convierte a Livio, junto con Tácito, en el mentor político de sus *Cien Empresas*.

Los episodios que dan lugar a desarrollos autónomos son los mismos que ya conocemos, y reciben parecidos tratamientos. Gaspar de Aguilar escribe *Los amantes de Cartago* sobre la historia de Sofonisba; Sofonisba es también el tema, y el título, de otras dos piezas teatrales de Comella y de Mazuelo, y de un relato en prosa de Cristóbal Lozano. Juan de la Cueva publicó en 1588 una *Trágedia de la muerte de Virginia* y una *Comedia de la libertad de Roma por Mudo Cévola*, y escribió numerosos romances sobre episodios de la historia romana, muchos de ellos sacados de Livio. Virginia dio título y argumento a una tragedia de Agustín Montiano y a otra de Tamayo y Baus. Lucrecia inspiró a Góngora un romance, una farsa a J. Pastor, un drama a Rojas Zorrilla y una tragedia a Nicolás Fernández de Moratín.

LIBRO I

SINOPSIS

Caps. 1-7, 3: DE TROYA A LA FUNDACIÓN DE ROMA.
Eneas, de Troya a Italia. Orígenes del pueblo latino. Muerte de Eneas (1-2).
Alba Longa (3).
Rómulo y Remo: orígenes (4-6, 2).
Fundación de Roma (6, 2-7, 3).

Caps. 7, 4-16: RÓMULO.
Hércules y Caco. Primeras instituciones (7, 4-8).
Rapto de las sabinas. Guerras subsiguientes (9-11, 5).
La hija de Tarpeyo, en la guerra sabina. Veyos y Fidenas. «Muerte» de Rómulo (11, 6-16).

Cap. 17: EL INTERREGNO.

Caps. 18-21: NUMA POMPILIO, REY PACÍFICO Y REFORMADOR.

Caps. 22-31: TULO HOSTILIO.
Tulo Hostilio, rey belicoso. Guerra con Alba (22-23).
Los Horacios y los Curiacios (24-26, I).
La Horacia. Juicio popular (26, 2-14).
Guerra contra Veyos. Metio ejecutado (27-28).
Destrucción de Alba. Reformas. Guerra contra los sabinos (29-30).
Prodigios, histeria religiosa. Muerte de Tulo (31).

Caps. 32-34: ANCO MARCIO.
Anco Marcio, rey. Guerra con los latinos. Lucumón.

Caps. 35-40: TARQUINIO EL ANTIGUO.
Tarquinio Prisco, rey por intrigas. Guerra con latinos y sabinos. Obras civiles (35-38).
Orígenes de Servio Tulio (39-40, 1).
Tarquinio Prisco, muerto en atentado (40, 2-7).

Caps. 41-48: SERVIO TULIO.
Servio Tulio, rey (41-42, 4).
El censo. Urbanismo. El templo de Diana (42, 5-45).
Lucio Tarquinio comienza su lucha por el poder (46-48, 2).
Servio Tulio asesinado (48, 3-8).

Caps. 49-60: TARQUINIO EL SOBERBIO.
Tarquinio el Soberbio, rey: tiranía basada en el miedo. Busca apoyo latino. Elimina a Tumo de Aricia (49-51).
Alianza hegemónica con los latinos. Episodio de Gabios (52-54).
Construcción del Capitolio (55-56, 3).
Luco Juno Bruto en escena. Lucrecia. Bruto en primer plano (56, 4-59).
Tarquinio, desterrado. De la monarquía a la república (60).

LIBER I

LIBRO I

Por qué una nueva historia de Roma

[1,0] PRAEFATIO. (1,0,1) Facturusne operae pretium sim, si a primordio urbis res populi Romani perscripserim, nec satis scio nec, si sciam, dicere ausim, (1,0,2) quippe qui cum ueterem tam uulgatam esse rem uideam, dum noui semper scriptores aut in rebus certius aliquid allaturos se aut scribendi arte rudem uetustatem superaturos credunt.

[1] No sé con seguridad si merecerá la pena que cuente por escrito la historia del pueblo romano desde los orígenes de Roma; y aunque lo supiera, no me atrevería a manifestarlo. [2] Y es que veo que es un tema viejo y manido, al aparecer continuamente nuevos historiadores con la pretensión, unos, de que van a aportar en el terreno de los hechos una documentación más consistente, otros, de que van a superar con su estilo el desaliño de los antiguos.

(1,0,3) Vtcumque erit, iuuabit tamen rerum gestarum memoriae principis terrarum populi pro uirili parte et ipsum consuluisse, et si in tanta scriptorum turba mea fama in obscuro sit, nobilitate ac magnitudine eorum me, qui nomini officient meo, consoler.

(1,0,4) Res est praeterea et inmensi operis, ut quae supra septingentesimum annum repetatur et quae ab exiguis profecta initiis eo creuerit, ut iam magnitudine laboret sua; et legentium plerisque haud dubito quin primae origines proximaque originibus minus praebitura uoluptatis sint festinantibus ad haec noua, quibus iam pridem praeualentis populi uires se ipsae conficiunt; (1,0,5) ego contra hoc quoque laboris praemium petam, ut me a conspectu malorum, quae nostra tot per annos uidit aetas, tantisper certe, dum prisca illa tota mente repeto, auertam, omnis expers curae, quae scribentis animum etsi non flectere a uero, sollicitum tamen efficere posset.

[3] Como quiera que sea, al menos tendré la satisfacción de haber contribuido también yo, en la medida de mis posibilidades, a evocar los hechos gloriosos del pueblo que está a la cabeza de todos los de la tierra; y si entre tan considerable multitud de historiadores queda mi nombre sin relieve, me servirá de consuelo la notoriedad y el peso de los que me harán sombra. [4] La tarea es, además, enormemente laboriosa; pues, de una parte, se retrotrae a más allá de setecientos años y, de otra, arrancando de unos principios muy modestos, ha llegado a cobrar tales proporciones que ya se dobla bajo el peso de su propia grandeza. Además, estoy seguro de que a la mayoría de los lectores no les agradará gran cosa la relación de los hechos originarios y subsiguientes, y tendrán prisa por llegar a estos acontecimientos recientes en que la fuerza del pueblo largo tiempo hegemónico se autodestruye.

[5] Yo, por mi parte, espero, además, obtener esta contrapartida a mi esfuerzo: apartarme, al menos mientras dedico toda la concentración de mi mente a recuperar esta vieja historia, del espectáculo de las desventuras que nuestra época lleva viviendo tantos años, marginando cualquier preocupación que pudiese, si no desviar mi ánimo de la verdad, sí al menos generar inquietud en él.

(1,0,6) Quae ante conditam condendamue urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur, ea nec adfirmare nec refellere in animo est. (1,0,7) Datur haec uenia antiquitati, ut miscendo humana diuinis primordia urbium augstiora faciat; et si cui populo licere oportet consecrare origines

[6] Los hechos previos a la fundación de Roma o, incluso, a que se hubiese pensado en fundarla, cuya tradición se basa en fabulaciones poéticas que los embellecen, más que en documentos históricos bien conservados, no tengo intención de avalarlos ni de desmentirlos. [7] Es ésta una concesión que se hace a la antigüedad: magnificar, entremezclando lo humano y lo maravilloso, los orígenes de las

suas et ad deos referre auctores: ea belli gloria est populo Romano, ut, cum suum conditorisque sui parentem Martem potissimum ferat, tam et hoc gentes humanae patiantur aequuo animo, quam imperium patiuntur.

ciudades; y si a algún pueblo se le debe reconocer el derecho a sacralizar sus orígenes y a relacionarlos con la intervención de los dioses, es tal la gloria militar del pueblo romano que su pretensión de que su nacimiento y el de su fundador se deben a Marte más que a ningún otro la acepta el género humano con la misma ecuanimidad con que acepta su dominio.

(1,0,8) Sed haec et his similia, utcumque animaduersa aut existimata erunt, haud in magno equidem ponam discrimine: (1,0,9) ad illa mihi pro se quisque acriter intendat animum, quae uita, qui mores fuerint, per quos uiros quibusque artibus domi militiaeque et partum et auctum imperium sit; labente deinde paulatim disciplina uelut desidentis primo mores sequatur animo, deinde ut magis magisque lapsi sint, tum ire coeperint praecipites, donec ad haec tempora, quibus nec uitia nostra nec remedia pati possumus, peruentum est. (1,0,10) Hoc illud est praecipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum, omnis te exempli documenta in inlustri posita monumento intueri: inde tibi tuaequae rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu, foedum exitu, quod uites. (1,0,11) Ceterum aut me amor negotii suscepti fallit, aut nulla umquam res publica nec maior nec sanctior nec bonis exemplis ditior fuit, nec in quam ciuitatem tam serae auaritia luxuriaque immigrauerint, nec ubi tantus ac tam diu paupertati ac parsimoniae honos fuerit: adeo quanto rerum minus, tanto minus cupiditatis erat; (1,0,12) nuper diuitiae auaritiam et abundantes uoluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia inuexere. Sed querellae, ne tum quidem gratae futurae, cum forsitan necessariae erunt, ab initio certe tantae ordiendae rei absint; (1,0,13) cum bonis potius ominibus uotisque et precationibus deorum dearumque, si, ut poetis, nobis quoque mos esset, libentius inciperemus, ut orsis tantum operis successus prosperos darent.

[8] Pero ni de estos extremos ni de otros similares, como quiera que se los mire o se los valore, voy a hacer mayor cuestión. [9] Estos otros son, para mí, los que deben ser centro de atención con todo empeño: cuál fue la vida, cuáles las costumbres, por medio de qué hombres, con qué política en lo civil y en lo militar fue creado y engrandecido el imperio; después, al debilitarse gradualmente la disciplina, sígase mentalmente la trayectoria de las costumbres: primero una especie de relajación, después cómo perdieron base cada vez más y, luego, comenzaron a derrumbarse hasta que se llegó a estos tiempos en que no somos capaces de soportar nuestros vicios ni su remedio. [10] Lo que el conocimiento de la historia tiene de particularmente sano y provechoso es el captar las lecciones de toda clase de ejemplos que aparecen a la luz de la obra; de ahí se ha de asumir lo imitable para el individuo y para la nación, de ahí lo que se debe evitar, vergonzoso por sus orígenes o por sus resultados. [11] Por lo demás, o me ciega el cariño a la tarea que he emprendido, o nunca hubo Estado alguno más grande ni más íntegro ni más rico en buenos ejemplos; ni en pueblo alguno fue tan tardía la penetración de la codicia y el lujo, ni el culto a la pobreza y a la austeridad fue tan intenso y duradero: hasta tal extremo que cuanto menos medios había, menor era la ambición; [12] últimamente, las riquezas han desatado la avaricia, y la abundancia de placeres el deseo de perderse uno mismo y perderlo todo entre lujo y desenfreno. Pero las lamentaciones, que ni siquiera en caso de ser necesarias serán bien recibidas, dejémoslas a un lado al menos en los inicios de la gran obra que va a comenzar. [13] De mejor gana empezaríamos —si entre nosotros se estilase como entre los poetas— con buenos augurios y votos y súplicas a los dioses y diosas para que nos lleven a feliz término, habiendo empezado esta gran empresa.

[1,1] LIBER PRIMUS. (1,1,1) Iam primum omnium satis constat Troia capta in ceteros saeuitum esse Troianos; duobus, Aeneae Antenorique, et uetusti iure hospitii et quia pacis reddendaeque Helenae semper auctores fuerunt, omne ius belli Achiuos abstinuisse; (1,1,2) casibus deinde uariis Antenorem cum multitudine Enetum, qui seditione ex Paphlagonia pulsi et sedes et ducem rege Pylaemene ad Troiam amisso quaerebant, uenisse in intimum maris Hadriatici sinum, (1,1,3) Euganeisque, qui inter mare Alpesque incolebant, pulsis Enetos Troianosque eas tenuisse terras. Et in quem primum egressi sunt locum, Troia uocatur. Pagoque inde Troiano nomen est; gens uniuersa Veneti appellati. (1,1,4) Aeneam ab simili clade domo profugum, sed ad maiora rerum initia ducentibus fatis primo in Macedoniam uenisse, inde in Siciliam quaerentem sedes delatum, ab Sicilia classe ad Laurentem agrum tenuisse. Troia et huic loco nomen est.

(1,1,5) Ibi egressi Troiani, ut quibus ab immenso prope errore nihil praeter arma et naues superesset, cum praedam ex agris agerent, Latinus rex Aboriginesque, qui tum ea tenebant loca, ad arcendam uim aduenarum armati ex urbe atque agris concurrunt. (1,1,6) Duplex inde fama est: alii proelio uictum Latinum pacem cum Aenea, deinde adfinitatem iunxisse tradunt; (1,1,7) alii, cum instructae acies constitissent, priusquam signa canerent, processisse Latinum inter primores ducemque aduenarum euocasse ad conloquium; percontatum deinde, qui mortales essent, unde aut quo casu profecti domo quidue quaerentes in agrum

[1] Para empezar, está comúnmente admitido que, después de la conquista de Troya, hubo un ensañamiento contra todos los troyanos; únicamente dos, Eneas y Anténor, en razón del derecho de una antigua hospitalidad y por haber sido siempre partidarios de la paz y la devolución de Helena, fueron eximidos por los griegos de la aplicación de cualquier ley de guerra. [2] Después, su destino fue diverso. Anténor[1] y una multitud de vénetos que habían sido expulsados de Paflagonia en un levantamiento y andaban buscando asiento y jefe, tras haber perdido a su rey Pilémenes ante los muros de Troya, llegaron al más recóndito entrante del mar Adriático, [3] desalojaron a los eugáneos que habitaban entre el mar y los Alpes, y vénetos y troyanos ocuparon aquella zona. El lugar en que saltaron a tierra se llama Troya[2], y troyana desde entonces se denomina la comarca; los habitantes, todos ellos, se llaman vénetos. [4] Eneas, exiliado de su patria a causa del mismo desastre, pero impulsado por el destino hacia proyectos de mayor alcance, llegó primero a Macedonia, de allí fue empujado a Sicilia en busca de asiento, de Sicilia se dirigió por mar a las tierras laurentinas. También este lugar se llama Troya. [5] En él desembarcaron los troyanos y, como andaban saqueando en los campos, pues nada, aparte de las armas y las embarcaciones, les había quedado de su vagar casi interminable, el rey Latino y los aborígenes, dueños entonces de aquellos parajes, llegan corriendo armados desde la ciudad y los campos para repeler la agresión de los intrusos. [6] A partir de aquí la tradición se bifurca[3]. Unos sostienen que Latino, derrotado, hizo un convenio de paz y, después, se unió en parentesco con Eneas. [7] Otros, que, cuando los ejércitos estaban frente a frente, antes de sonar la señal, Latino avanzó a primera línea y citó a una entrevista al jefe de los extranjeros; que preguntó, acto seguido, quiénes eran, de dónde, por qué circunstancia habían marchado de su patria y con qué objeto habían

[1] El príncipe troyano Anténor aparecía relacionado con los vénetos en las leyendas griegas, muy antiguas, sobre el Adriático. Hubo culto a los Antenóridas en Cirene en el siglo V a. C. Una leyenda atribula a Anténor la fundación de Padua.

[2] Cerca de Zingarini, la Troya del Lacio.

[3] La versión que presenta a Eneas como agresor es antidinástica. La segunda evita la derrota de los latinos y la agresión de los romanos.

Laurentinum exissent, (1,1,8) postquam audierit multitudinem Troianos esse, ducem Aeneam, filium Anchisae et Veneris, cremata patria domo profugos sedem condendaeque urbi locum quaerere, et nobilitatem admiratum gentis uirique et animum uel bello uel paci paratum, dextra data fidem futurae amicitiae sanxisse.

desembarcado en territorio laurentino, [8] y que al oír que todos aquellos hombres eran troyanos, que su jefe era Eneas, hijo de Anquises y Venus, y que exiliados de su tierra tras la reducción a cenizas de su patria, buscaban asiento y lugar para fundar una ciudad, quedó impresionado ante un pueblo y un hombre tan nobles y ante una entereza por igual dispuesta a la paz que a la guerra, y tendió la mano a Eneas como aval de su futura amistad.

(1,1,9) Inde foedus ictum inter duces, inter exercitus salutationem factam; Aeneam apud Latinum fuisse in hospitio; ibi Latinum apud Penates deos domesticum publico adiunxisse foedus filia Aeneae in matrimonium data. (1,1,10) Ea res utique Troianis spem adfirmat tandem stabili certaque sede finiendi erroris. (1,1,11) Oppidum condunt; Aeneas ab nomine uxoris Lauinium appelat. Breui stirpis quoque uirilis ex nouo matrimonio fuit, cui Ascanium parentes dixere nomen.

[9] Acordaron, a continuación, un tratado los jefes, se saludaron los ejércitos y Eneas fue huésped en casa de Latino. Allí, ante los dioses penates, añadió Latino a la alianza pública otra de familia, al concederle a Eneas a su hija en matrimonio. [10] Este acontecimiento afianza, sin duda, en los troyanos la esperanza de poner término, al fin, a su peregrinar con un asentamiento estable y seguro. Fundan una ciudad; Eneas la llama Lavinio[4], por el nombre de su mujer. [11] Pronto hubo descendencia del nuevo matrimonio, un varón, al que sus padres pusieron el nombre de Ascanio.

[1,2] Bello deinde Aborigines Troianique petiti. Turnus, rex Rutulorum, cui pacta Lauinia ante aduentum Aeneae fuerat, praelatum sibi aduenam aegre patiens simul Aeneae Latinoque bellum intulerat. (1,2,2) Neutra acies laeta ex eo certamine abiit: uicti Rutuli; uictores Aborigines Troianique ducem Latinum amisere.
(1,2,3) Inde Turnus Rutulique diffisi rebus ad florentes opes Etruscorum Mezentiumque, regem eorum, confugiunt, qui Caere opulento tum oppido imperitans, iam inde ab initio minime laetus nouae origine urbis et tum nimio plus quam satis tutum esset accolis, rem Troianam crescere ratus, haud grauatim socia arma Rutulis iunxit.

[2] Se vieron, después, aborígenes y troyanos atacados en una guerra. Turno, rey de los rútulos, al que había estado prometida Lavinia antes de la llegada de Eneas; llevó a mal el que se le hubiese pospuesto a un extranjero y declaró la guerra a Eneas y Latino simultáneamente. [2] Ninguno de los dos bandos salió contento de aquella confrontación: los rútulos fueron vencidos; los aborígenes y troyanos, vencedores, perdieron a su jefe, Latino. [3] Entonces, Turno y los rútulos, desconfiando de la situación, buscan la acogida de los etruscos, pujantes y prósperos, y de su rey Mecencio. Ejercía éste el poder en Cere[5], ciudad opulenta por entonces, y ya desde un principio no le había alegrado en absoluto el nacimiento de una nueva ciudad; entonces, considerando que la potencia troyana se desarrollaba mucho más de lo que convenía a la seguridad de sus vecinos, unió sus armas a las de los rútulos sin gran dificultad.

(1,2,4) Aeneas, aduersus tanti belli terrorem ut animos Aboriginum sibi conciliaret nec

[4] Ante la amenaza de una guerra de tal calibre, Eneas, a fin de ganarse a los aborígenes y de

[4] Actual Pratica di Mare.
[5] Actual Cervéteri. Al norte de Roma, a cinco kilómetros de la costa donde tenia el puerto de Agylla. Fue enclave importante de la Confederación etrusca. Se encontraron tumbas de *ca.* 700 años a. C.

sub eodem iure solum sed etiam nomine omnes essent, Latinos utramque gentem appellauit. (1,2,5) Nec deinde Aborigines Troianis studio ac fide erga regem Aeneam cessere. Fretusque his animis coalescentium in dies magis duorum populorum Aeneas, quamquam tanta opibus Etruria erat, ut iam non terras solum sed mare etiam per totam Italiae longitudinem ab Alpibus ad fretum Siculum fama nominis sui implesset, tamen, cum moenibus bellum propulsare posset, in aciem copias eduxit. (1,2,6) Secundum inde proelium Latinis, Aeneae etiam ultimum operum mortalium fuit. Situs est, quemcumque eum dici ius fasque est, super Numicum flumen; Iouem Indigetem appellant.

que no sólo tuviesen los mismos derechos sino también el mismo nombre, llamó latinos al conjunto de ambos pueblos. [5] A partir de entonces, los aborígenes no les fueron a la zaga a los troyanos en adhesión y fidelidad al rey Eneas. Confiado en la actitud de estos dos pueblos cuya cohesión iba en aumento al paso de los días, aunque la potencia de Etruria era tal que su renombre se extendía no sólo por tierra sino también por mar a lo largo de Italia entera desde los Alpes al estrecho de Sicilia, Eneas, a pesar de que podía rechazar la agresión desde las murallas, hizo salir a sus tropas para presentar batalla. [6] Se siguió un combate favorable a los latinos, que para Eneas fue también la última de sus acciones como mortal. Está enterrado, cualquiera que sea el nombre que desde el derecho humano o religioso deba atribuírsele, a orillas del río Numico[6]. Lo llaman Júpiter Indígete.

Alba Longa

[1,3] Nondum maturus imperio Ascanius, Aeneae filius, erat; tamen id imperium ei ad puberem aetatem incolume mansit; tantisper tutela muliebri - tanta indoles in Lauinia erat - res Latina et regnum auitum paternumque puero stetit.
(1,3,2) Haud ambigam - quis enim rem tam ueterem pro certo adfirmet? -, hicine fuerit Ascanius an maior quam hic, Creusa matre Ilio incolumi natus comesque inde paternae fugae, quem Iulum eundem Iulia gens auctorem nominis sui nuncupat.
(1,3,3) Is Ascanius, ubicumque et quacumque matre genitus - certe natum Aenea constat -, abundante Lauini multitudine florentem iam, ut tum res erant, atque opulentam urbem matri seu nouercae reliquit, nouam ipse aliam sub Albano monte condidit, quae ab situ porrectae in dorso urbis Longa Alba appellata. (1,3,4) Inter Lauinium conditum et Albam Longam coloniam deductam

[3] Ascanio, el hijo de Eneas, no estaba aún maduro para el poder, pero este poder se le conservó sin merma hasta la pubertad; durante ese tiempo, gracias a la tutela de una mujer —tan grande era la capacidad de Lavinia—, se le mantuvo en pie al muchacho el Estado latino y el trono de su abuelo y de su padre. [2] No voy a discutir —pues ¿quién puede estar seguro en un hecho tan lejano?— si fue este Ascanio u otro de más edad que éste, hijo de Creúsa, nacido antes de la caída de Troya y que acompañó, después, a su padre en la huida, el mismo Julo del que la familia Julia dice descender. [3] Este Ascanio, donde quiera que naciese y de la madre que fuese (sí hay certeza de que era hijo de Eneas), al encontrarse Lavinio muy poblada, dejó la ciudad, floreciente ya para aquella época y rica, a su madre o madrastra y él fundó al pie del monte Albano otra nueva, que por su asentamiento a lo largo de una loma recibió el nombre de Alba Longa[7].

[4] Unos treinta años mediaron entre la fundación de Lavinio y la del traslado de una colonia a Alba

[6] Actualmente se da por seguro que se trata del río Torto que discurre desde las colinas de Alba hasta la costa entre Lavinio y Árdea. Aparece en las formas latinas *Numicus* y *Numicius.*

[7] Situada donde el actual Castelgandolfo; la fundación de Alba guarda paralelismo con la de Roma. Los enterramientos descubiertos en el entorno apuntan a una antigüedad algunas décadas mayor que la de Roma.

triginta ferme interfuere anni. Tantum tamen opes creuerant, maxime fusis Etruscis, ut ne morte quidem Aeneae nec deinde inter muliebrem tutelam rudimentumque primum puerilis regni mouere arma aut Mezentius Etruscique aut ulli alii accolae ausi sint. (1,3,5) Pax ita conuenerat, ut Etruscis Latinisque fluuius Albula, quem nunc Tiberim uocant, finis esset. (1,3,6) Siluius deinde regnat, Ascanius filius, casu quodam in siluis natus; is Aeneam Siluium creat; is deinde Latinum Siluium. (1,3,7) Ab eo coloniae aliquot deductae, Prisci Latini appellati. (1,3,8) Mansit Siluiis postea omnibus cognomen, qui Albae regnauerunt. Latino Alba ortus, Alba Atys, Atye Capys, Capye Capetus, Capeto Tiberinus, qui in traiectu Albulae amnis submersus celebre ad posteros nomen flumini dedit. (1,3,9) Agrippa inde, Tiberini filius, post Agrippam Romulus Siluius a patre accepto imperio regnant. Auentino fulmine ipse ictus regnum per manus tradidit. Is sepultus in eo colle, qui nunc pars Romanae est urbis, cognomen colli fecit. Proca deinde regnat. (1,3,10) Is Numitorem atque Amulium procreat; Numitori, qui stirpis maximus erat, regnum uetustum Siluiae gentis legat. Plus tamen uis potuit quam uoluntas patris aut uerecundia aetatis. (1,3,11) Pulso fratre Amulius regnat. Addit sceleri scelus; stirpem fratris uirilem interemit; fratris filiae Reae Siluiae per speciem honoris, cum Vestalem eam legisset, perpetua uirginitate spem partus adimit.

Longa. Sin embargo, su poder había crecido tanto, sobre todo después de la derrota de los etruscos, que, ni siquiera al morir Eneas ni, después, durante la tutela de una mujer y las primeras experiencias del niño como rey, se atrevieron a tomar las armas Mecencio y los etruscos ni ningún otro pueblo del entorno. [5] El tratado de paz había estipulado que el río Álbula, el llamado Tíber actualmente, fuese la frontera entre etruscos y latinos.

[6] Reina a continuación Silvio, hijo de Ascanio, nacido en los bosques[8] por un azar; [7] éste engendra a Eneas Silvio; éste, a su vez, a Latino Silvio. Puso éste en marcha algunas colonias, cuyos componentes se llamaron «antiguos latinos». [8] Les quedó, en adelante, el apelativo de Silvio a todos los que reinaron en Alba. De Latino fue hijo Alba; de Alba, Atis; de Atis, Capis; de Capis, Cápeto; de Cápeto, Tiberino, el cual, al ahogarse cruzando el río Álbula, le dio a este río un nombre famoso entre la posteridad. [9] A continuación reina Agripa, hijo de Tiberio; a Agripa le sucede Rómulo Silvio, que recibió el poder de su padre, y él, alcanzado por un rayo, dejó el poder directamente a Aventino. Éste, por haber sido enterrado en la colina que ahora forma parte de la ciudad de Roma, le dio su nombre a aquélla. El rey siguiente es Proca[9]. [10] Engendra éste a Númitor y Amulio, y a Númitor, que era el mayor de sus hijos, le deja el antiguo reino de la dinastía Silvia. Pero la fuerza prevaleció sobre la voluntad paterna y el respeto a la primogenitura: Amulio es rey tras desbancar a su hermano.

[11] Acumula crimen sobre crimen: elimina la descendencia masculina de su hermano, y a su sobrina Rea Silvia, so pretexto de concederle un honor, la escoge para vestal, dejándola sin esperanza de tener hijos en razón de la virginidad perpetua.

Rómulo y Remo: orígenes

[1,4] Sed debebatur, ut opinor, fatis tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium. (1,4,2) Vi compressa Vestalis cum geminum partum

[4] Pero tenía que ser, en mi opinión, cosa del destino el nacimiento de tan gran ciudad y el comienzo de la mayor potencia después de la de los dioses. [2] La vestal fue forzada, dio a luz dos gemelos y, bien por

[8] Posible referencia al paisaje del antiguo Lacio la relación del nombre con *silua* «bosque».

[9] No era del todo precisa la tradición sobre el número y el nombre de los componentes de la dinastía inventada para cubrir la laguna cronológica desde la caída de Troya hasta la fundación de Roma (en torno a los 400 años). La serie de reyes albanos aparece por vez primera en un autor de la época de Sila.

edidisset, seu ita rata, seu quia deus auctor culpae honestior erat, Martem incertae stirpis patrem nuncupat. (1,4,3) Sed nec di nec homines aut ipsam aut stirpem a crudelitate regia uindicant; sacerdos uincta in custodiam datur; pueros in profluentem aquam mitti iubet. (1,4,4) Forte quadam diuinitus super ripas Tiberis effusus lenibus stagnis nec adiri usquam ad iusti cursum poterat amnis et posse quamuis languida mergi aqua infantes spem ferentibus dabat.

(1,4,5) Ita, uelut defuncti regis imperio, in proxima alluuie, ubi nunc ficus Ruminalis est - Romularem uocatam ferunt --, pueros exponunt.

(1,4,6) Vastae tum in his locis solitudines erant. Tenet fama, cum fluitantem alueum, quo expositi erant pueri, tenuis in sicco aqua destituisset, lupam sitientem ex montibus, qui circa sunt, ad puerilem uagitum cursum flexisse; eam summissas infantibus adeo mitem praebuisse mammas, ut lingua lambentem pueros magister regii pecoris inuenerit (1,4,7) - Faustulo fuisse nomen ferunt -; ab eo ad stabula Larentiae uxori educandos datos. Sunt qui Larentiam uulgato corpore lupam inter pastores uocatam putent; inde locum fabulae ac miraculo datum.

(1,4,8) Ita geniti itaque educati, cum primum adoleuit aetas, nec in stabulis nec ad pecora segnes, uenando peragrare saltus.

(1,4,9) Hinc robore corporibus animisque sumpto iam non feras tantum subsistere, sed in latrones praeda onustos impetus facere pastoribusque rapta diuidere et cum his crescente in dies grege iuuenum seria ac iocos celebrare.

creerlo así, bien por cohonestar la falta remitiendo su responsabilidad a un dios, proclama a Marte padre de esta dudosa descendencia. [3] Pero ni lo dioses ni los hombres la libran a ella ni a los hijos de la crueldad del rey: la sacerdotisa es encadenada y encarcelada, y se ordena que los niños sean arrojados a la corriente del río. [4] Por un azar debido a los dioses, el Tíber, desbordado, no permitía el acceso hasta el cauce habitual a causa de los estancamientos en remanso, y a los que llevaban a los recién nacidos les hizo concebir la esperanza de que éstos se ahogasen en esas aguas a pesar de estar remansadas. [5] En la idea, pues, de cumplir así el mandato del rey, abandonan a los niños en la primera charca, lugar en que actualmente se encuentra la higuera Ruminal[10], antes llamada Romular, según dicen.

[6] Había, en esa zona, por entonces, extensos parajes solitarios. La tradición sostiene que, cuando el agua, al ser de poco nivel, depositó en seco la canastilla a la deriva en que habían sido colocados los niños, una loba, que había salido de los montes circundantes para calmar la sed, volvió sus pasos hacia los vagidos infantiles; que se abajó y ofreció sus mamas a los niños, amansada hasta tal punto que la encontró lamiéndolos el mayoral del ganado del rey —[7] dicen que se llamaba Fáustulo—, y que el mismo los llevó a los establos y los encomendó a su mujer Larentia para que los criase. Hay quienes opinan que Larentia, al prostituir su cuerpo, fue llamada «loba» por los pastores y que esto dio pie a la leyenda maravillosa. [8] Tal fue su nacimiento y su crianza. Al llegar a la mocedad, él y los demás jóvenes no permanecían inactivos en los establos o junto al ganado: recorrían los bosques cazando. [9] Cobraron vigor con ello sus cuerpos y sus mentes, y ya no sólo acechaban a las fieras, sino que atacaban a los salteadores cargados de botín, se lo arrebataban y lo repartían entre los pastores, y se reunían con éstos para el trabajo y la diversión, siendo cada día más numeroso el grupo juvenil.

[10] Las fuentes recogen dos distintas *ficus Ruminalis:* una en el ángulo sudoeste del Palatino, de la que Ovidio aseguraba que quedaban vestigios en su época, *y* otra en el *comitium.* Para los romanos, Ruminal derivaba de Rumina, diosa de la crianza de los niños de pecho *(ruma* «teta»). Actualmente se relaciona *Ruminalis* con el gentilicio etrusco *Rumina,* al que, en último término, se habría de referir el nombre de Roma y los Romilios.

[1,5] Iam tum in Palatio monte Lupercal hoc fuisse ludicrum ferunt et a Pallanteo, urbe Arcadica, Pallantium, dein Palatium montem appellatum. (1,5,2) Ibi Euandrum, qui ex eo genere Arcadum multis ante tempestatibus tenuerit loca, sollemne adlatum ex Arcadia instituisse, ut nudi iuuenes Lycaeum Pana uenerantes per lusum atque lasciuiam currerent, quem Romani deinde uocauerunt Inuum. (1,5,3) Huic deditis ludicro, cum sollemne notum esset, insidiatos ob iram praedae amissae latrones, cum Romulus ui se defendisset, Remum cepisse, captum regi Amulio tradidisse ultro accusantes.

(1,5,4) Crimini maxime dabant in Numitoris agros ab iis impetus fieri; inde eos collecta iuuenum manu hostilem in modum praedas agere. Sic Numitori ad supplicium Remus deditur. (1,5,5) Iam inde ah initio Faustulo spes fuerat regiam stirpem apud se educari; nam et expositos iussu regis infantes sciebat et tempus, quo ipse eos sustulisset, ad id ipsum congruere; sed rem inmaturam nisi aut per occasionem aut per necessitatem aperire noluerat. Necessitas prior uenit; (1,5,6) ita metu subactus Romulo rem aperit. Forte et Numitori, cum in custodia Remum haberet audissetque geminos esse fratres, comparando et aetatem eorum et ipsam minime seruilem indolem tetigerat animum memoria nepotum; sciscitandoque eodem peruenit, ut haud procul esset, quin Remum agnosceret. Ita undique regi dolus nectitur. (1,5,7) Romulus non cum globo iuuenum - nec enim erat ad uim apertam par -, sed aliis alio itinere iussis certo tempore ad regiam uenire pastoribus ad regem impetum facit, et a domo Numitoris alia

[5] Por entonces se dice que existía ya en el monte Palatino la Lupercal actual[11], [2] y Evandro, asentado en aquella zona desde mucho tiempo antes, instituyó allí una fiesta importada de Arcadia en la que jóvenes desnudos hacían carreras en son de juego y diversión en honor de Pan Liceo, al que los romanos llamaron después Inuo[12]. [3] Cuando estaban embebidos en estos juegos —la fecha de la fiesta era conocida—, unos salteadores, airados por la pérdida del botín, les tendieron una emboscada; Rómulo se defendió con la fuerza, a Remo lo cogieron y lo entregaron preso al rey Amulio acusándolo encima. [4] Sobre todo, achacaban a ambos el realizar incursiones en tierras de Númitor, y saquear en ellas, como si de enemigos se tratase, después de reclutar a una pandilla de jóvenes. [5] Remo es así entregado a Númitor para que lo castigue. Desde un principio, Fáustulo había tenido la sospecha de que eran de sangre real los niños que se criaban en su casa, pues sabía que los recién nacidos habían sido abandonados por mandato del rey y la fecha en que los había recogido coincidía con aquel hecho; pero no había querido descubrirlo prematuramente, a no ser que se presentase una oportunidad o lo forzase la necesidad. [6] Se presentó primero la necesidad: bajo la presión del miedo descubre el secreto a Rómulo. Coincidió que también a Númitor, que tenía preso a Remo y había oído que los hermanos eran gemelos, le había venido a la mente el recuerdo de sus nietos al relacionar su edad y su talante nada servil, y a base de indagar llegó a un extremo en que estaba a un paso de reconocer a Remo. Se teje así desde ambos ángulos una trama en torno al rey. [7] Rómulo, no en grupo, pues estaba en inferioridad para atacar abiertamente, sino dando orden a los pastores de que se presentasen en el palacio real cada uno por un camino distinto en un determinado momento, lanza el ataque contra el rey; viene Remo en su ayuda con otro grupo desde la mansión de Númitor, y así matan al rey.

[11] El texto no corregido dice: «Por entonces se dice que existía ya en el monte Palatino nuestra fiesta Lupercal, y el monte se llamó Palantio, de Palantea, ciudad de Arcadia, y después Palatio; allí Evandro, originario de aquella raza de arcadios...» La interpretación de Lupercal como fiesta, y no como lugar, da pie a la diferencia de tratamiento del texto. La fiesta se celebraba el 15 de febrero: uno de los rituales romanos más primitivos. Jóvenes patricios corrían desnudos por el foro golpeando a los circunstantes con correas de piel de cabra. Unos lo interpretan como una ceremonia de la fertilidad, otros de protección de la comunidad, y más modernamente, relacionándolo con *lupus* y *arceo*, como expresión de la inquietud por alejar de sus rebaños los lobos por parte de una comunidad de pastores.

[12] *Inuus*, nombre tal vez preitálico, identificado otras veces con Fauno. La *interpretatio graeca* lo identificó con Pan.

comparata manu adiuuat Remus. Ita regem obtruncant.

[1,6] Numitor inter primum tumultum hostis inuasisse urbem atque adortos regiam dictitans, cum pubem Albanam in arcem praesidio armisque obtinendam auocasset, postquam iuuenes perpetrata caede pergere ad se gratulantes uidit, extemplo aduocato concilio scelera in se fratris, originem nepotum, ut geniti, ut educati, ut cogniti essent, caedem deinceps tyranni seque eius auctorem ostendit.
(1,6,2) Iuuenes per mediam contionem agmine ingressi cum auum regem salutassent, secuta ex omni multitudine consentiens uox ratum nomen imperiumque regi efficit.

[6] Al iniciarse el tumulto, Númitor, propalando el rumor de que el enemigo había penetrado en la ciudad y atacado el palacio real, había atraído a la juventud de Alba a la ciudadela, para ocuparla y defenderla por las armas; y cuando vio que los jóvenes, consumado el magnicidio, se dirigían hacia éí para felicitarlo, convoca inmediatamente asamblea y pone de manifiesto los crímenes de su hermano para con él, el origen de sus nietos, su nacimiento, su crianza, el modo en que habían sido reconocidos; la muerte, en fin, del tirano, y su propia responsabilidad en ella. [2] Los jóvenes se abren paso en grupo por entre la asamblea y saludan como rey a su abuelo: un clamor unánime brota, acto seguido, de la multitud entera y le ratifica el título y el poder de rey.

Fundación de Roma

(1,6,3) Ita Numitori Albana re permissa Romulum Remumque cupido cepit in iis locis, ubi expositi ubique educati erant, urbis condendae. Et supererat multitudo Albanorum Latinorumque; ad id pastores quoque accesserant, qui omnes facile spem facerent paruam Albam, paruum Lauinium prae ea urbe, quae conderetur, fore.
(1,6,4) Interuenit deinde his cogitationihus auitum malum, regni cupido, atque inde foedum certamen, coortum a satis miti principio. Quoniam gemini essent nec aetatis uerecundia discrimen facere posset, ut dii, quorum tutelae ea loca essent, auguriis legerent, qui nomen nouae urbi daret, qui conditam imperio regeret, Palatium Romulus, Remus Auentinum ad inaugurandum templa capiunt.

[3] Una vez devuelto de esta forma a Númitor el trono de Alba, caló en Rómulo y Remo el deseo de fundar una ciudad en el lugar en que habían sido abandonados y criados. Era sobreabundante, por otra parte, la población de Alba y del Lacio, a lo que había que añadir, además, a los pastores; el conjunto de todos ellos permitía esperar que Alba y Lavinio iban a ser pequeñas en comparación con la ciudad que iba a ser fundada. [4] En estas reflexiones vino pronto a incidir un mal ancestral: la ambición de poder, y a partir de un proyecto asaz pacífico se generó un conflicto criminal. Como al ser gemelos ni siquiera el reconocimiento del derecho de primogenitura podía decidir a favor de uno de ellos, a fin de que los dioses tutelares del lugar designasen por medio de augurios[13] al que daría su nombre a la nueva ciudad y al que mandaría en ella una vez fundada, escogen, Rómulo, el Palatino y, Remo, el Aventino[14] como lugares para tomar los augurios.

[1,7] Priori Remo augurium uenisse fertur,

[7] Cuentan que obtuvo augurio, primero, Remo: seis

[13] El *augurium* era la técnica de la interpretación de los signos constituidos por los fenómenos naturales, el vuelo de las aves, etc., a través de los cuales había la creencia de que se manifestaba la voluntad de los dioses.
[14] En esta localización era coincidente la tradición posterior a Ennio; pero había otra versión más antigua: Rómulo en el Aventino. El cambio pudo deberse a que el Palatino fue ganando ascendiente y al hecho de no tener el Aventino el pomerio original.

sex uultures, iamque nuntiato augurio cum duplex numerus Romulo se ostendisset, utrumque regem sua multitudo consalutauerat: tempore illi praecepto, at hi numero auium regnum trahebant. (1,7,2) Inde cum altercatione congressi certamine irarum ad caedem uertuntur; ibi in turba ictus Remus cecidit. Vulgatior fama est ludibrio fratris Remum nouos transiluisse muros; inde ab irato Romulo, cum uerbis quoque increpitans adiecisset "sic deinde, quicumque alius transiliet moenia mea", interfectum. (1,7,3) Ita solus potitus imperio Romulus; condita urbs conditoris nomine appellata. Palatium primum, in quo ipse erat educatus, muniit. Sacra dis aliis Albano ritu, Graeco Herculi, ut ab Euandro instituta erant, facit.

buitres. Nada más anunciar el augurio, se le presentó doble número a Rómulo, y cada uno de ellos fue aclamado como rey por sus partidarios. Reclamaban el trono basándose, unos, en la prioridad temporal, y otros en el número de aves. [2] Llegados a las manos en el altercado consiguiente, la pasión de la pugna da paso a una lucha a muerte. En aquel revuelo cayó Remo herido de muerte. Según la tradición más difundida, Remo, para burlarse de su hermano, saltó las nuevas murallas y, acto seguido, Rómulo, enfurecido, lo mató a la vez que lo increpaba con estas palabras: «Así muera en adelante cualquier otro que franquee mis murallas». [3] Rómulo, por consiguiente, se hizo con el poder en solitario; la ciudad fundada recibió el nombre de su fundador.
Fortificó en primer lugar el Palatino, donde había sido criado. Ofrece sacrificios, tal como había sido establecido por Evandro, a Hércules según el ritual griego, a los demás dioses según el albano.

Hércules y Caco. Primeras instituciones

(1,7,4) Herculem in ea loca Geryone interempto boues mira specie abegisse memorant ac prope Tiberim fluuium, qua prae se armentum agens nando traiecerat, loco herbido, ut quiete et pabulo laeto reficeret boues, et ipsum fessum uia procubuisse.
(1,7,5) Ibi cum eum cibo uinoque grauatum sopor oppressisset, pastor accola eius loci, nomine Cacus, ferox uiribus, captus pulchritudine boum cum auertere eam praedam uellet, quia, si agendo armentum in speluncam compulisset, ipsa uestigia quaerentem dominum eo deductura erant, auersos boues, eximium quemque pulchritudine, caudis in speluncam traxit. (1,7,6) Hercules ad primam auroram somno excitus cum gregem perlustrasset oculis et partem abesse numero sensisset, pergit ad proximam speluncam, si forte eo uestigia ferrent. Quae ubi omnia foras uersa uidit nec in partem aliam ferre, confusus atque

[4] Dicen que Hércules, después de dar muerte a Gerión[15], llevó sus bueyes, de admirable presencia, hacia aquellos parajes y, a orillas del Tíber, por donde había cruzado a nado llevando delante el ganado, se tendió en un lugar de hierba espesa, para que, con el descanso y el pasto abundante, los bueyes se recuperasen, pues incluso él estaba cansado del camino. [5] Al apoderarse de él, amodorrado por la comida y el vino, un profundo sueño, un pastor vecino de aquella comarca llamado Caco, altanero de su fuerza, seducido por la hermosura de los bueyes, quiso llevarse aquella presa; como, si arreaba la manada delante de sí hasta su cueva, las huellas mismas iban a orientar hacia allí la búsqueda de su dueño, arrastró por el rabo reculando hasta la cueva a los bueyes de mejor aspecto. [6] Hércules, al rayar el alba, espabiló del sueño, recorrió con la vista la manada y se percató de que faltaban algunas cabezas; se dirige a la cueva más cercana por si acaso hay huellas en aquella dirección; al ver que todas se dirigen hacia el exterior y que ninguna lleva en sentido contrario, confundido y desconcertado,

[15] El décimo Trabajo de Hércules consistió en robarle los bueyes a Gerión, el monstruo de tres cabezas que reinaba en Iberia. La leyenda de Hércules y Caco es la resultante de fusionar las versiones griega e itálica de un mismo mito para explicar el culto de Hércules en el *Ara Maxima.*

incertus animi ex loco infesto agere porro armentum occepit. (1,7,7) Inde cum actae boues quaedam ad desiderium, ut fit, relictarum mugissent, reddita inclusarum ex spelunca boum uox Herculem conuertit. Quem cum uadentem ad speluncam Cacus ui prohibere conatus esset, ictus claua fidem pastorum nequiquam inuocans morte occubuit. (1,7,8) Euander tum ea, profugus ex Peloponneso, auctoritate magis quam imperio regebat loca, uenerabilis uir miraculo litterarum, rei nouae inter rudis artium homines, uenerabilior diuinitate credita Carmentae matris, quam fatiloquam ante Sibyllae in Italiam aduentum miratae eae gentes fuerant.

(1,7,9) Is tum Euander concursu pastorum trepidantium circa aduenam manifestae reum caedis excitus, postquam facinus facinorisque causam audiuit, habitum formamque uiri aliquantum ampliorem augustioremque humana intuens, rogitat qui uir esset. (1,7,10) Vbi nomen patremque ac patriam accepit, "Ioue nate, Hercules, salue" inquit; "te mihi mater, ueridica interpres deum, aucturum caelestium numerum cecinit tibique aram hic dicatum iri, quam opulentissima olim in terris gens maximam uocet tuoque ritu colat".

(1,7,11) Dextra Hercules data accipere se omen impleturumque fata ara condita ac dicata ait.

(1,7,12) Ibi tum primum boue eximia capta de grege sacrum Herculi adhibitis ad ministerium dapemque Potitiis ac Pinariis, quae tum familiae maxime inclitae ea loca incolebant, factum.

(1,7,13) Forte ita euenit, ut Potitii ad tempus praesto essent iisque exta apponerentur, Pinarii extis adesis ad ceteram uenirent dapem. Inde institutum mansit, donec

comenzó a alejar las reses de aquel lugar poco seguro. [7] Al partir, algunas reses mugieron al echar de menos, como suelen, a las que faltaban, y los mugidos de respuesta de las que estaban encerradas en la cueva hicieron dar la vuelta a Hércules. Cuando éste se dirigía hacia la cueva, Caco intentó cerrarle el paso a la fuerza, pero cayó muerto a golpe de maza, reclamando en vano la ayuda de los pastores. Por entonces [8] Evandro, un fugitivo del Peloponeso, mandaba en aquella comarca, más por su prestigio que por un poder legal; hombre respetable por algo fuera de lo común: su conocimiento de la escritura[16], algo nuevo entre hombres desprovistos de instrucción; y aún más respetable porque se creía que su madre, Carmenta, era una diosa[17] a la que aquellas gentes habían admirado como profetisa antes de la llegada a Italia de la Sibila. [9] Evandro, pues, atraído por la aglomeración de pastores que se agitaban en torno al forastero, reo de un homicidio flagrante, se enteró, primero, del hecho y de su causa; después, al fijarse en el porte y el aspecto de aquel hombre, de más envergadura y más imponentes que los de un ser humano, le pregunta quién es. [10] Cuando conoció su nombre, su padre y su patria, dijo: «Hijo de Júpiter, Hércules, yo te saludo; mi madre, intérprete fiel de los dioses, me vaticinó que tú llegarías a engrosar el número de los moradores celestes y que te sería dedicado aquí un altar, al que el pueblo que un día será el más poderoso de la tierra dará el nombre de Máximo y celebrará el culto según el ritual que te es propio». [11] Hércules le tendió la mano, y dijo que aceptaba el presagio y que iba a llevar a cumplimiento los oráculos erigiendo y consagrando el altar. [12] Entonces, por primera vez, echando mano de la mejor vaca del rebaño, se celebró un sacrificio a Hércules, tomando como ministros de la ceremonia y del banquete ritual a los Poticios y a los Pinarios, las más ilustres familias de entonces moradoras de aquella región.

[13] Casualmente ocurrió que los Poticios llegaron a tiempo y se les sirvieron las viandas consagradas, y que los Pinarios llegaron, consumidas ya éstas, al resto del banquete. Por eso quedó estatuido, mientras

---

[16] Los romanos le atribuían a Evandro la introducción del alfabeto latino, que, sin embargo, no aparece antes del siglo VII a.C.

[17] No está esclarecida la función de esta antigua divinidad, *Carmenta*, cuya fiesta se celebraba en enero. El paso de Evandro a Roma hizo de ella el paralelo de Temis.

Pinarium genus fuit, ne extis sollemnium uescerentur. (1,7,14) Potitii ab Euandro edocti antistites sacri eius per multas aetates fuerant, donec tradito seruis publicis sollemni familiae ministerio genus omne Potitiorum interiit. (1,7,15) Haec tum sacra Romulus una ex omnibus peregrina suscepit, iam tum immortalitatis uirtute partae, ad quam eum sua fata ducebant fautor.

perduró la familia de los Pinarios, que no probasen la carne del sacrificio. [14] Los Poticios, instruidos por Evandro, fueron sacerdotes de este sacrificio durante muchas generaciones, hasta que, encomendado a esclavos estatales el ministerio sagrado de la familia, el linaje de los Poticios se extinguió por completo. [15] Fue éste el único culto que, por entonces, Rómulo tomó del extranjero, mostrándose ya a favor de la inmortalidad lograda por el valor, hacia la cual le llevaban sus hados.

[1,8] Rebus diuinis rite perpetratis uocataque ad concilium multitudine, quae coalescere in populi unius corpus nulla re praeterquam legibus poterat, iura dedit; (1,8,2) quae ita sancta generi hominum agresti fore ratus, si se ipse uenerabilem insignibus imperii fecisset, cum cetero habitu se augustiorem, tum maxime lictoribus duodecim sumptis fecit.

[8] Una vez realizadas ritualmente las ceremonias religiosas y convocada a asamblea la población, que únicamente a través de lazos jurídicos podía cohesionarse como un solo pueblo, le dio leyes; [2] considerando que éstas serían inviolables para aquellos hombres rudos únicamente si él mismo se hacía respetable con los símbolos externos de la autoridad, resaltó su majestuosidad con los demás elementos de su presentación externa, pero sobre todo con la autoadscripción de doce lictores.

(1,8,3) Alii ab numero auium, quae augurio regnum portenderant, eum secutum numerum putant; me haud paenitet eorum sententiae esse, quibus et apparitores hoc genus ab Etruscis finitimis, unde sella curulis, unde toga praetexta sumpta est, et numerum quoque ipsum ductum placet, et ita habuisse Etruscos, quod ex duodecim populis communiter creato rege singulos singuli populi lictores dederint.

[3] Creen, unos, que se atuvo a esta cifra por el número de aves que habían presagiado en augurio su reinado: yo, por mi parte, no dudo en unirme al parecer de los que opinan que esta clase de servidores fue importada de los etruscos limítrofes, de donde proviene la silla curul y la toga pretexta, y no sólo la clase, sino también el número; y los etruscos actuaban así, porque, al elegir de entre doce pueblos un rey para todos ellos, cada uno de los pueblos aportaba un lictor.

(1,8,4) Crescebat interim urbs munitionibus alia atque alia appetendo loca, cum in spem magis futurae multitudinis quam ad id quod tum hominum erat munirent.

[4] Crecía, entretanto, la ciudad incorporando con murallas nuevos y nuevos espacios, pues construían el recinto en previsión de la población futura, más que sobre la base de los habitantes que había entonces.

(1,8,5) Deinde, ne uana urbis magnitudo esset, adiciendae multitudinis causa uetere consilio condentium urbes, qui obscuram atque humilem conciendo ad se multitudinem natam e terra sibi prolem ementiebantur, locum, qui nunc saeptus escendentibus inter duos lucos est, asylum

[5] Después, para que no quedase vacía una ciudad de aquellas dimensiones, con el fin de incrementar la población mediante el viejo recurso de los fundadores de ciudades, que reunían en torno suyo una multitud oscura y de baja extracción con la ficción de que de la tierra les había brotado descendencia, abre un «asilo»[18] en el lugar en que

[18] El monte Capitolino tenía dos cimas (en una, la ciudadela; en la otra, el Capitolio), cubiertas antiguamente de bosque. La palabra «asilo» era de uso religioso-político: lugar sagrado, inviolable, donde podía encontrar refugio una población

aperit.

(1,8,6) Eo ex finitimis populis turba omnis sine discrimine, liber an seruus esset, auida nouarum rerum perfugit, idque primum ad coeptam magnitudinem roboris fuit. Cum iam uirium haud paeniteret, consilium deinde uiribus parat. (1,8,7) Centum creat senatores, siue quia is numerus satis erat, siue quia soli centum erant qui creari patres possent. Patres certe ab honore, patriciique progenies eorum appellati.

actualmente hay un cercado según se sube entre los dos bosques sagrados. [6] Desde los pueblos vecinos un aluvión de gentes de todas clases, sin distinción de esclavos y libres, ansiosos de novedad, acudieron a refugiarse allí, y ésta fue la primera aportación sólida en orden a las proporciones del trazado urbano. [7] Satisfecho ya de sus fuerzas, dispone a continuación una organización para ellas. Crea cien senadores, bien por ser suficiente este número, o bien por haber sólo cien que pudiesen ser creados senadores[19]. En cualquier caso, recibieron la denominación honorífica de Padres, y patricios sus descendientes.

Rapto de las sabinas[20]. Guerras subsiguientes

[1,9] Iam res Romana adeo erat ualida, ut cuilibet finitimarum ciuitatum bello par esset; sed penuria mulierum hominis aetatem duratura magnitudo erat, quippe quibus nec domi spes prolis nec cum finitimis conubia essent.

(1,9,2) Tum ex consilio patrum Romulus legatos circa uicinas gentes misit, qui societatem conubiumque nouo populo peterent: (1,9,3) urbes quoque, ut cetera, ex infimo nasci; dein, quas sua uirtus ac di iuuent, magnas opes sibi magnumque nomen facere; (1,9,4) satis scire origini Romanae et deos adfuisse et non defuturam uirtutem; proinde ne grauarentur homines cum hominibus sanguinem ac genus miscere.

(1,9,5) Nusquam benigne legatio audita est; adeo simul spernebant, simul tantam in medio crescentem molem sibi ac posteris suis metuebant. A plerisque rogitantibus dimissi, ecquod feminis quoque asylum

[9] Roma era ya tan fuerte, que su potencial bélico estaba a la altura del de cualquiera de los Estados vecinos; pero, debido a la falta de mujeres, su grandeza estaba abocada a durar una generación, al no tener en sí posibilidad de perpetuarse ni existir matrimonios con los pueblos del entorno.

[2] Entonces, por consejo del senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo: [3] que también las ciudades, como lo demás, nacían de casi nada, pero, después, las que tenían a su favor su propio valor y a los dioses se labraban un gran poderío y un gran nombre; [4] que de sobra sabían que los dioses habían propiciado el nacimiento de Roma, y que el valor no iba a faltar; que, por consiguiente, no rehusasen, hombres como eran, mezclar su sangre y su raza con otros hombres. [5] La legación no fue escuchada favorablemente en parte alguna: hasta ese extremo despreciaban y, a la vez, temían, por sí mismos y por sus descendientes, a una potencia tan grande que se desarrollaba en medio de ellos. Y

---

marginal. El modelo griego de *ásylon* estaba relacionado con la adquisición del derecho de ciudadanía, y esta medida pudo ser interpretada como expresión de una política de fomento del crecimiento demográfico.

[19] Sigue sin esclarecerse el origen del Senado, del Consejo de Ancianos de los romanos. En la versión recogida por Dionisio de Halicarnaso, en lo que al número miembros se refiere, se atribuían 100 al Senado de Rómulo, cifra aumentada en 50 por Tito Tacio y doblada por Tarquinio Prisco. En otras versiones, Tarquinio añadió 100, y los cien intermedios se debieron o bien al influjo sabino o bien a la absorción de Alba. Según otros, el Senado no tuvo un número fijo de miembros, si se trataba de los cabezas de las principales familias.

[20] El trasfondo histórico de interés está en si la sociedad romana primitiva se debió a la integración de sabinos y latinos. Los datos arqueológicos apuntan a que, en los siglos VIII/VII, había comunidades separadas en Palatino, Esquilino y Quirinal, y están confirmados los elementos sabinos de la Roma primitiva.

aperuissent; id enim demum conpar conubium fore.

(1,9,6) Aegre id Romana pubes passa, et haud dubie ad uim spectare res coepit. Cui tempus locumque aptum ut daret Romulus aegritudinem animi dissimulans ludos ex industria parat Neptuno equestri sollemnis; Consualia uocat.

(1,9,7) Indici deinde finitimis spectaculum iubet, quantoque apparatu tum sciebant aut poterant, concelebrant, ut rem claram exspectatamque facerent. (1,9,8) Multi mortales conuenere, studio etiam uidendae nouae urbis, maxime proximi quique, Caeninenses, Crustumini, Antemnates; (1,9,9) iam Sabinorum omnis multitudo cum liberis ac coniugibus uenit. Inuitati hospitaliter per domos cum situm moeniaque et frequentem tectis urbem uidissent, mirantur tam breui rem Romanam creuisse.

(1,9,10) Vbi spectaculi tempus uenit deditaeque eo mentes cum oculis erant, tum ex composito orta uis, signoque dato iuuentus Romana ad rapiendas uirgines discurrit. (1,9,11) Magna pars forte, in quem quaeque inciderat, raptae; quasdam forma excellentes primoribus patrum destinatas ex plebe homines, quibus datum negotium erat, domos deferebant; (1,9,12) unam longe ante alias specie ac pulchritudine insignem a globo Thalassi cuiusdam raptam ferunt, multisque sciscitantibus, cuinam eam ferrent, identidem, ne quis uiolaret, Thalassio ferri clamitatum: inde nuptialem hanc uocem factam.

(1,9,13) Turbato per metum ludicro maesti parentes uirginum profugiunt, incusantes uiolati hospitii scelus deumque inuocantes,

fueron despedidos entre las preguntas casi generales de si habían abierto algún asilo también para mujeres, pues eso, en definitiva, supondría matrimonios del mismo nivel. [6] La juventud romana tomó a mal este desaire y la situación comenzó a apuntar claramente hacia una salida violenta. A fin de proporcionar momento y lugar adecuado a esta salida, Rómulo disimula su resentimiento y dispone con toda intención unos juegos solemnes en honor de Neptuno Ecuestre: los llama *Consualia*[21]. [7] Ordena, a continuación, que sean invitadas al espectáculo las poblaciones vecinas; lo solemnizan con cuantos medios en aquella época se conocían o estaban en su mano, para hacerlo famoso y despertar la expectación. [8] Acudió mucha gente, atraída, además, por la curiosidad de ver la nueva ciudad, pero sobre todo los de las cercanías: ceninenses, crustuminos y antemnates[22]. [9] De los sabinos acudió la población en masa, mujeres e hijos incluidos. Fueron acogidos como huéspedes en las casas particulares, y al ver el emplazamiento, las murallas y la cantidad de viviendas de la ciudad, se asombran del desarrollo de Roma en tan poco tiempo. [10] Cuando llegó la hora del espectáculo y estaban concentradas en él las miradas y la atención, se puso en marcha según lo previsto el golpe de fuerza: a una señal dada, los jóvenes romanos se lanzan a raptar a las doncellas. [11] La mayoría de ellas fueron cogidas al azar por el primero que las tuvo a mano; algunas, especialmente hermosas, reservadas a los senadores más importantes, eran llevadas a casa de éstos por los plebeyos a los que se les había encomendado esta misión. [12] Una, que resaltaba notablemente entre las demás por su atractivo y belleza, fue raptada por los hombres de un tal Talasio, según dicen, y como muchos preguntaban a quién se la llevaban, gritaban a cada paso, para evitar que fuese objeto de violencia, que se la llevaban «a Talasio»: de ahí pasó este grito a las bodas.

[13] Desbaratado el espectáculo por el pánico, los padres de las doncellas escapan entristecidos, quejándose de la violación de las leyes de la

[21] *Consualia* eran las fiestas del 21 de agosto y 15 de diciembre en honor de *Consus*, dios itálico de la agricultura que aquí aparece identificado con Neptuno como dios creador del caballo.

[22] De las tres comunidades, la única que subsistía en época clásica era la de *Antemnae*, situada junto a la desembocadura del Anio.

cuius ad sollemne ludosque per fas ac fidem decepti uenissent.

hospitalidad e invocando al dios a cuya fiesta y juegos habían acudido engañados por la apariencia del respaldo de las leyes de la religión y la humanidad.

(1,9,14) Nec raptis aut spes de se melior aut indignatio est minor. Sed ipse Romulus circumibat docebatque patrum id superbia factum, qui conubium finitimis negassent; illas tamen in matrimonio, in societate fortunarum omnium ciuitatisque et, quo nihil carius humano generi sit, liberum fore; (1,9,15) mollirent modo iras et, quibus fors corpora dedisset, darent animos. Saepe ex iniuria postmodum gratiam ortam, eoque melioribus usuras uiris, quod adnisurus pro se quisque sit, ut, cum suam uicem functus officio sit, parentium etiam patriaeque expleat desiderium.

[14] En cuanto a las víctimas del rapto, no abrigan esperanzas más halagüeñas sobre sus personas, ni es menor su indignación. Pero Rómulo las iba visitando personalmente y les hacía ver que lo ocurrido se debía al orgullo de sus padres, que habían negado a unos vecinos la celebración de enlaces matrimoniales; que ellas, sin embargo, iban a ser sus esposas, iban a compartir todos sus bienes, su ciudadanía y lo que hay más querido para el género humano: [15] los hijos; que depusiesen ya su enfado y entregasen sus sentimientos a quienes el azar había entregado sus cuerpos; que, a menudo, de sentirse ofendido se pasa al afecto; que van a tener unos maridos tanto mejores cuanto que cada uno de ellos pondrá empeño no sólo en cumplir los deberes específicos suyos, sino en llenar la nostalgia por la falta de padres y de patria.

(1,9,16) Accedebant blanditiae uirorum, factum purgantium cupiditate atque amore, quae maxime ad muliebre ingenium efficaces preces sunt.

[16] A estas palabras se añadían las caricias de sus maridos, que disculpaban el rapto atribuyéndolo al deseo y al amor, excusas éstas de la mayor eficacia ante la manera de ser de la mujer.

[1,10] Iam admodum mitigati animi raptis erant; at raptarum parentes tum maxime sordida ueste lacrimisque et querellis ciuitates concitabant. Nec domi tantum indignationes continebant, sed congregabantur undique ad T- Tatium regem Sabinorum; et legationes eo, quod maximum Tati nomen in iis regionibus erat, conueniebant.
(1,10,2) Caeninenses Crustuminique et Antemnates erant ad quos eius iniuriae pars pertinebat. Lente agere his Tatius Sabinique uisi sunt: ipsi inter se tres populi communiter bellum parant. (1,10,3) Ne Crustumini quidem atque Antemnates pro ardore iraque Caeninensium satis se impigre mouent; ita per se ipsum nomen Caeninum in agrum Romanum impetum

[10] Los ánimos de las raptadas se habían ya aplacado mucho; pero, precisamente entonces, sus padres con vestimentas de luto, lágrimas y quejas trataban de sublevar a sus compatriotas. Y no circunscribían su indignación a sus lugares de residencia, sino que de todas partes venían a congregarse en torno a Tito Tacio[23], rey de los sabinos; allí confluían todas las legaciones, porque el nombre de Tacio era el más sonado en aquellas comarcas. [2] Los ceninenses, crustuminos y antemnates eran parte afectada por aquella afrenta; les pareció que Tacio y los sabinos actuaban con lentitud: ellos, los tres pueblos, preparan la guerra en común. [3] Ni siquiera los crustuminos y antemnates se mueven con suficiente rapidez a ojos de los ceninenses enardecidos de ira; en consecuencia, el pueblo cenino ataca él solo el territorio romano.

[23] La forma *Tatius* es la latinización de un nombre sabino. La biografía de este personaje debió de elaborarse en el siglo III a. C., para dar cuerpo, tal vez. al elemento sabino de Roma, en la que existió una tribu *Tities.*

facit. (1,10,4) Sed effuse uastantibus fit obuius cum exercitu .Romulus leuique certamine docet uanam sine uiribus iram esse. Exercitum fundit fugatque, fusum persequitur; regem in proelio obtruncat et spoliat; duce hostium occiso urbem primo impetu capit. (1,10,5) Inde exercitu uictore reducto, ipse, cum factis uir magnificus tum factorum ostentator haud minor, spolia ducis hostium caesi suspensa fabricato ad id apte ferculo gerens in Capitolium escendit; ibique ea cum ad quercum pastoribus sacram deposuisset, simul cum dono designauit templo Iouis finis cognomenque addidit deo. (1,10,6) "Iuppiter Feretri" inquit, "haec tibi uictor Romulus rex regia arma fero templumque his regionibus, quas modo animo metatus sum, dedico, sedem opimis spoliis, quas regibus ducibusque hostium caesis me auctorem sequentes posteri ferent".
(1,10,7) Haec templi est origo, quod primum omnium Romae sacratum est. Ita deinde dis uisum, nec inritam conditoris templi uocem esse, qua laturos eo spolia posteros nuncupauit, nec multitudine compotum eius doni uolgari laudem. Bina postea inter tot annos, tot bella opima parta sunt spolia; adeo rara eius fortuna decoris fuit.

[4] Cuando están extendiendo la devastación, se presenta Rómulo con el ejército y, con un ligero choque, les demuestra la inutilidad de la cólera sin fuerzas: derrota y pone en fuga a su ejército, y después de dispersarlo, lo persigue; mata al rey en combate singular y lo despoja. [5] Muerto el jefe enemigo, toma la ciudad al primer asalto. Después de hacer volver al ejército victorioso, él, tan grande por sus hazañas como jactancioso de sus hechos, subió al Capitolio llevando los despojos del jefe enemigo, al que había dado muerte, suspendidos de una parihuela debidamente construida al efecto y los depositó junto a la encina sagrada de los pastores; a la vez que hacía esta ofrenda, trazó el emplazamiento de un templo de Júpiter y añadió una nueva advocación al dios: [6] «Júpiter Feretrio, dijo, yo Rómulo, rey vencedor, te traigo estas armas de un rey, y en este recinto que acabo de delimitar en mi mente te consagro un templo que ha de recibir los despojos opimos que, después de dar muerte a los reyes y jefes enemigos, mis sucesores te traerán siguiendo mi ejemplo.» [7] Éste es el origen del primer templo que fue consagrado en Roma. Fue, en adelante, voluntad de los dioses que no resultasen vanas las palabras del fundador del templo, con las que proclamó que sus sucesores llevarían allí los despojos, y que no se degradase la gloria de tal ofrenda al ser muchos los que la consiguiesen. Después, en el transcurso de tantos años, de tantas guerras, únicamente dos veces hubo despojos opimos[24]; tan rara fue la suerte de un honor como éste.

[1,11] Dum ea ibi Romani gerunt, Antemnatium exercitus per occasionem ac solitudinem hostiliter in fines Romanos incursionem facit. Raptim et ad hos Romana legio ducta palatos in agris oppressit. (1,11,2) Fusi igitur primo impetu et clamore hostes; oppidum captum; duplicique uictoria ouantem Romulum Hersilia coniunx, precibus raptarum fatigata, orat ut parentibus earum det ueniam et in ciuitatem accipiat: ita rem

[11] Mientras los romanos realizan esto, el ejército de los antemnates, aprovechando la oportunidad de que no había nadie, irrumpe como enemigo en territorio romano. A marchas forzadas las fuerzas romanas se dirigieron también contra ellos y los sorprendieron desplegados por los campos. [2] Los enemigos se dispersaron al primer choque, a los primeros gritos; su ciudad fue tomada. Hersilia, la esposa de Rómulo, agobiada por los ruegos de las raptadas, le pide, cuando está eufórico por la doble victoria, que perdone a los padres de aquéllas y les conceda la

[24] Referencia a A. Cornelio Coso y a M. Claudio Marcelo, vencedor de los galos en el año 222 a. C. Los reclamó en el año 29 a. C. M. Licinio Craso, negándose Augusto. El silencio de Livio sobre este último dato ha dado pie a conjeturas diversas.

coalescere concordia posse. Facile impetratum. (1,11,3) Inde contra Crustuminos profectus bellum inferentes. Ibi minus etiam, quod alienis cladibus ceciderant animi, certaminis fuit. (1,11,4) Vtroque coloniae missae; plures inuenti qui propter ubertatem terrae in Crustuminum nomina darent. Et Romam inde frequenter migratum est, a parentibus maxime ac propinquis raptarum.

ciudadanía: de ese modo se consolidará la situación, con la reconciliación. [3] Lo consiguió sin dificultad. Marchó después contra los crustuminos, que habían roto las hostilidades. En este caso la lucha fue aún menor, porque estaban desalentados por las derrotas de los otros. [4] Se enviaron colonias a ambas ciudades[25]; aparecieron más voluntarios para ir a Crustumerio, debido a la fertilidad de su suelo. También hubo abundante migración de esta ciudad hacia Roma, sobre todo por parte de los padres y allegados de las que habían sido raptadas.

La hija de Tarpeyo, en la guerra sabina. Veyos y Fidenas. «Muerte» de Rómulo

(1,11,5) Nouissimum ab Sahinis bellum ortum, multoque id maximum fuit; nihil enim per iram aut cupiditatem actum est, nec ostenderunt bellum prius quam intulerunt. Consilio etiam additus dolus. (1,11,6) Sp- Tarpeius Romanae praeerat arci. Huius filiam uirginem auro corrumpit Tatius, ut armatos in arcem accipiat; aquam forte ea tum sacris extra moenia petitum ierat.

(1,11,7) Accepti obrutam armis necauere, seu ut ui capta potius arx uideretur, seu prodendi exempli causa, ne quid usquam fidum proditori esset.

(1,11,8) Additur fabula, quod uulgo Sabini aureas armillas magni ponderis bracchio laeuo gemmatosque magna specie anulos habuerint, pepigisse eam, quod in sinistris manibus haberent; eo scuta illi pro aureis donis congesta.

(1,11,9) Sunt qui eam ex pacto tradendi quod in sinistris manibus esset derecto arma petisse dicant et fraude uisam agere sua ipsam peremptam mercede.

[5] La última guerra surgió del lado sabino y fue, con mucho, la de mayor envergadura, pues en nada se dejaron arrastrar por la ira o el apasionamiento ni dejaron traslucir las hostilidades antes de romperlas. [6] Al frío cálculo unieron, además, la astucia. Espurio Tarpeyo estaba al frente de la ciudadela de Roma. Su hija, una vestal, es sobornada por el oro de Tacio para que deje entrar en la ciudadela a unos hombres armados —ella había salido casualmente fuera de las murallas a buscar agua para las ceremonias del culto—. [7] Cuando entraron, la hicieron morir aplastándola con sus armas, bien para dar la impresión de que la ciudadela había sido tomada por la fuerza, o bien para dejar sentado el precedente de que los traidores en ningún caso podrían confiar en los compromisos. [8] La leyenda añade que los sabinos llevaban, ordinariamente, brazaletes de oro de gran peso en el brazo izquierdo y anillos de gran belleza con joyas engastadas, y que habían apalabrado con ella «lo que llevaban en la mano izquierda»: por eso echaron sobre ella los escudos, en vez de darle las alhajas de oro. [9] Hay quien dice que ella, basándose en el acuerdo de entregar lo que había en la mano izquierda, pidió expresamente las armas y, al sospechar que les tendía una trampa, la hicieron morir con su propia recompensa[26].

[25] Los pueblos vencidos debían ceder a Roma la tercera parte de sus tierras, que pasaban al *ager publicus* o se repartían entre los colonos que enviaba Roma. Sus habitantes emigraban a Roma o quedaban como *peregrini.*

[26] Circulaba también otra versión cuyo motivo era el amor al general enemigo. Se trata de una leyenda explicativa del nombre, etrusco en realidad, de la roca Tarpeya.

[1,12] Tenuere tamen arcem Sabini atque inde postero die, cum Romanus exercitus instructus quod inter Palatinum Capitolinumque collem campi est complesset, non prius decenderunt in aequum quam, ira et cupiditate recuperandae arcis stimulante animos, in aduersum Romani subiere. (1,12,2) Principes utrimque pugnam ciebant, ab Sabinis Mettius Curtius, ab Romanis Hostius Hostilius. Hic rem Romanam iniquo loco ad prima signa animo atque audacia sustinebat. (1,12,3) Vt Hostius cecidit, confestim Romana inclinatur acies fusaque est ad ueterem portam Palati. (1,12,4) Romulus et ipse turba fugientium actus arma ad caelum tollens "Iuppiter, tuis" inquit "iussus auibus hic in Palatio prima urbi fundamenta ieci. Arcem iam scelere emptam Sabini habent; inde huc armati superata media ualle tendunt; (1,12,5) at tu, pater deum hominumque, hinc saltem arce hostes, deme terrorem Romanis fugamque foedam siste. (1,12,6) Hic ego tibi templum Statori Ioui, quod monumentum sit posteris tua praesenti ope seruatam urbem esse, uoueo.

(1,12,7) Haec precatus, uelut si sensisset auditas preces, "Hinc" inquit, "Romani, Iuppiter optimus maximus resistere atque iterare pugnam iubet". Restitere Romani tamquam caelesti uoce iussi; ipse ad primores Romulus prouolat.

(1,12,8) Mettius Curtius ab Sabinis princeps ab arce decucurrerat et effusos egerat Romanos, toto quantum foro spatium est. Nec procul iam a porta Palati erat clamitans: "Vicimus perfidos hospites, inbelles hostes; iam sciunt longe aliud esse uirgines rapere, aliud pugnare cum uiris".

(1,12,9) In eum haec gloriantem cum globo ferocissimorum iuuenum Romulus impetum facit. Ex equo tum forte Mettius pugnabat; eo pelli facilius fuit. Pulsum Romani persequuntur; et alia Romana acies,

[12] El caso fue que los sabinos se hicieron con la ciudadela; y, al día siguiente, a pesar de que el ejército romano había cubierto en formación la planicie situada entre el monte Palatino y el Capitolino, no descendieron al llano hasta que los romanos, aguijoneados por la ira y las ganas de recuperar la ciudadela, se lanzaron contra ellos desde abajo. [2] En cabeza de ambas formaciones animaban la lucha Metio Curcio, del lado de los sabinos, y Hostio Hostilio, del de los romanos. Éste sostenía a los romanos, en posición desventajosa, en primera línea con su coraje y valentía.

[3] Cuando Hostio cayó, automáticamente el frente romano se repliega en desbandada. Arrastrado también Rómulo por el revuelo de los fugitivos hasta la antigua puerta del Palatino, dice levantando sus armas hacia el cielo: [4] «Júpiter, impulsado por tus auspicios asenté aquí en el Palatino los primeros cimientos de Roma. Los sabinos tienen ya en su poder la ciudadela, conseguida por una traición; desde ella se dirigen en armas hacia aquí, ya han rebasado el valle que hay en medio. [5] Pero tú, padre de los dioses y de los hombres, al menos de aquí aparta al enemigo; [6] libera del pánico a los romanos y detén esta huida vergonzosa. Yo prometo levantar en este lugar un templo a Júpiter Stator, que recuerde a la posteridad que Roma se salvó gracias a tu ayuda protectora.» [7] Después de hacer esta súplica, exclamó, como si hubiese percibido que sus ruegos habían sido escuchados: «Romanos: Júpiter, el mejor, el más grande, ordena que os detengáis y desde aquí reemprendáis el combate.» Los romanos se pararon como si se lo hubiese ordenado una voz de lo alto; Rómulo en persona se lanza a primera línea. [8] Metio Curcio, en cabeza de los sabinos, había bajado a la carrera desde la ciudadela y había rechazado a los romanos en desbandada por toda la extensión que ocupa el Foro. No estaba ya lejos de la puerta del Palatino y gritaba: «Hemos vencido a estos pérfidos huéspedes, a estos cobardes enemigos; ahora saben ya que una cosa es raptar muchachas y otra muy distinta pelear con hombres.» [9] Mientras está fanfarroneando de este modo, Rómulo se lanza contra él con un grupo de jóvenes de los más intrépidos. Casualmente, en ese momento, Metio combatía a caballo; por ello, fue más fácil rechazarlo. Los romanos lo acosan en su retirada, y el resto del

audacia regis accensa, fundit Sabinos.
(1,12,10) Mettius in paludem sese, strepitu sequentium trepidante equo, coniecit; auerteratque ea res etiam Sabinos tanti periculo uiri. Et ille quidem, adnuentibus ac uocantibus suis, fauore multorum addito animo, euadit; Romani Sabinique in media conualle duorum montium redintegrant proelium. Sed res Romana erat superior.

ejército romano, enardecido por la audacia de su rey, derrota a los sabinos. [10] Metio se precipitó en una marisma, al espantarse el caballo con el tumulto de los perseguidores; esta circunstancia atrajo la atención de los sabinos, ante el peligro de un hombre tan principal. Y él, al hacerle señas y llamarle los suyos, reanimado por el numeroso apoyo, logra escapar. Romanos y sabinos reemprenden la lucha en el valle que media entre las dos colinas: pero los romanos estaban en ventaja.

[1,13] Tum Sabinae mulieres, quarum ex iniuria bellum ortum erat, crinibus passis scissaque ueste, uicto malis muliebri pauore, ausae se inter tela uolantia inferre, ex transuerso impetu facto dirimere infestas acies, dirimere iras, (1,13,2) hinc patres hinc uiros orantes, ne se sanguine nefando soceri generique respergerent, ne parricidio macularent partus suos, nepotum illi, hi liberum progeniem.

(1,13,3) "Si adfinitatis inter uos, si conubii piget, in nos uertite iras; nos causa belli. nos uulnerum ac caedium uiris ac parentibus sumus; melius peribimus quam sine alteris uestrum uiduae aut orbae uiuemus".

(1,13,4) Mouet res cum multitudinem tum duces; silentium et repentina fit quies; inde ad foedus faciendum duces prodeunt; nec pacem modo, sed ciuitatem unam ex duabus faciunt. Regnum consociant; imperium omne conferunt Romam.
(1,13,5) Ita geminata urbe, ut Sabinis tamen aliquid daretur, Quirites a Curibus appellati. Monumentum eius pugnae, ubi primum ex profunda emersus palude equus Curtium in uado statuit, Curtium lacum appellarunt.
(1,13,6) Ex bello tam tristi laeta repente pax cariores Sabinas uiris ac parentibus et ante

[13] Entonces, las mujeres sabinas, por cuyo agravio se había originado la guerra, sueltos los cabellos y rasgadas las vestiduras, sobreponiéndose ante la desgracia al encogimiento propio de la mujer, se atrevieron a lanzarse en medio de una nube de flechas, irrumpiendo de través, para separar a los contendientes y poner fin a su furor; alternativamente, [2] suplicaban a sus padres y a sus maridos que no cometiesen la impiedad de mancharse con la sangre de un suegro o de un yerno, que no mancillasen con un parricidio el fruto de sus entrañas, sus nietos unos, otros sus hijos: [3] «Si estáis pesarosos del parentesco que os une, si lo estáis de estos matrimonios, tornad vuestra ira contra nosotras; nosotras somos la causa de la guerra, de las heridas y muertes de nuestros maridos y nuestros padres; mejor perecer que vivir sin unos u otros de vosotros, viudas o huérfanas.» [4] El gesto emociona a soldados y jefes. Se hace un silencio y una quietud súbita; después, los jefes se adelantan a estipular una alianza. No sólo establecen la paz, sino que integran los dos pueblos en uno solo. Forman un reino común, la base del poder para todos ellos la trasladan a Roma, [5] que se vio así duplicada, y para hacer también alguna conceción a los sabinos, tomaron todos el nombre de «quirites», por Cures[27]. Como recuerdo de aquel combate, el lugar en que el caballo dejó en tierra firme a Curcio después de salir de la profunda marisma se llamó Lago Curcio.
[6] La alegre paz que inmediatamente sucedió a una guerra tan deplorable tornó a las sabinas más

[27] No está clara la etimología de «Quirites» Cures era una ciudad sabina que apareció relacionada con las leyendas de la antigua Roma, que la hacían cuna de Numa. Situada sobre una colina en la margen izquierda del Tíber: no hay pruebas arqueológicas de su antiguedad.

omnes Romulo ipsi fecit. Itaque cum populum in curias triginta diuideret, nomina earum curiis imposuit.
(1,13,7) Id non traditur, cum haud dubie aliquanto numerus maior hoc mulierum fuerit, aetate an dignitatibus suis uirorumue an sorte lectae sint quae nomina curiis darent.
(1,13,8) Eodem tempore et centuriae tres equitum conscriptae sunt: Ramnenses ab Romulo, ab T- Tatio Titienses appellati; Lucerum nominis et originis causa incerta est. Inde non modo commune sed concors etiam regnum duobus regibus fuit.

queridas para sus maridos y padres, y más que para nadie para el mismo Rómulo. Por eso, al dividir a la población en treinta curias[28], les dio los nombres de aquéllas. [7] Un detalle no aparece en la tradición: al ser evidentemente superior a esa cifra el número de mujeres, ¿fueron escogidas en razón de la edad, del rango suyo o de sus maridos, o por sorteo, las que habían de dar su nombre a las curias?
[8] Por las mismas fechas fueron creadas tres centurias de caballeros: los «ramnes», derivado de Rómulo; los «ticies», de Tito Tacio, y los «lúceres», de nombre y origen sin esclarecer[29]. A partir de entonces, los dos reyes ejercieron el poder en común y, además, de pleno acuerdo.

[1,14] Post aliquot annos propinqui regis Tati legatos Laurentium pulsant; cumque Laurentes iure gentium agerent, apud Tatium gratia suorum et preces plus poterant. (1,14,2) Igitur illorum poenam in se uertit: nam Lauinii, cum ad sollemne sacrificium eo uenisset, concursu facto interficitur. (1,14,3) Eam rem minus aegre, quam dignum erat, tulisse Romulum ferunt, seu ob infidam societatem regni, seu quia haud iniuria caesum credebat. Itaque bello quidem abstinuit; ut tamen expiarentur legatorum iniuriae regisque caedes, foedus inter Romam Lauiniumque urbes renouatum est.
(1,14,4) Et cum his quidem insperata pax erat; aliud multo propius atque in ipsis prope portis bellum ortum. Fidenates nimis uicinas prope se conualescere opes rati, priusquam tantum roboris esset quantum futurum apparebat, occupant bellum facere. Iuuentute armata immissa uastatur agri quod inter urbem ac Fidenas est.
(1,14,5) Inde ad laeuam uersi, quia dextra Tiberis arcebat, cum magna trepidatione

[14] Algunos años más tarde, unos parientes del rey Tacio maltratan a los delegados de los laurentes; al invocar los laurentes el derecho de gentes, pesó más ante Tacio la influencia y los ruegos de los suyos, [2] y como consecuencia, se hizo objeto del castigo a que ellos eran acreedores, pues una vez que asistió en Lavinio a un sacrificio solemne se produjo una revuelta y fue asesinado. [3] Se dice que Rómulo reaccionó ante este hecho con menos pesar del que debía, bien porque no compartía el poder con mucho convencimiento, o bien por estimar que había sido muerto no sin razón. Descartó, pues, la guerra; pero, para que hubiese una expiación de la ofensa a los legados y de la muerte del rey, la alianza entre Roma y Lavinio fue renovada.
[4] Hubo, en este sentido, una paz con la que no se contaba; pero estalló otro conflicto armado[30] mucho más cerca, casi a las puertas mismas de Roma. Los fidenates, estimando que a su lado cobraba pujanza una potencia demasiado cercana, antes de que tuviera una fuerza tan grande como parecía evidente que iba tener, se adelantan a hacerle la guerra. Con su juventud armada invaden y arrasan el territorio situado entre Roma y Fidenas[31]. [5] Tiran, después, hacia la izquierda, porque a la derecha les cortaba el

[28] La organización por curias no puede remontarse más allá del período etrusco, de la evolución de la comunidad puramente pastoril.
[29] Diversas hipótesis hacían derivar *luceres* del nombre de un rey etrusco; del nombre de *Lucerus*, rey de Árdea; de *lucus.*
[30] Hay que descartar la historicidad de esta guerra con Fidenas y luego con Veyos, pues ésta no llegó a ser una potencia hasta el siglo V a. C. y aquélla era su trampolín frente a Roma.
[31] Fidenas era la ciudad etrusca más próxima a Roma, a seis millas romanas.

agrestium populantur, tumultusque repens ex agris in urbem inlatus pro nuntio fuit.

Tíber; se dan al saqueo, con el consiguiente pánico de los campesinos; y la primera noticia de ello fue el tropel de gente que, de repente, entró en la ciudad corriendo desde los campos.

(1,14,6) Excitus Romulus - neque enim dilationem pati tam uicinum bellum poterat - exercitum educit, castra a Fidenis mille passuum locat. (1,14,7) Ibi modico praesidio relicto egressus omnibus copiis, partem militum locis circa densa obsita uirgulta obscuris subsidere in insidiis iussit; cum parte maiore atque omni equitatu profectus, id quod quaerebat, tumultuoso et minaci genere pugnae, adequitando ipsis prope portis hostem exciuit. Fugae quoque, quae simulanda erat, eadem equestris pugna causam minus mirabilem dedit.

[6] Puesto sobre aviso Rómulo —pues una guerra tan cercana no admitía dilación—, hace salir al ejército y sitúa el campamento a una milla de Fidenas. [7] Dejó allí una pequeña guarnición, salió con todas las tropas, dio orden de que una parte de la infantería se apostase, emboscada, en una zona cubierta de espesa maleza; siguió adelante con la mayor parte de la infantería y con toda la caballería, e hizo salir al enemigo, como pretendía, con un planteamiento de lucha tumultuario y amenazador, acercándose la caballería casi hasta las puertas mismas de la ciudad. Además, esta pelea de la caballería proporcionó una coartada más verosímil para la fuga que había que simular.

(1,14,8) Et cum, uelut inter pugnae fugaeque consilium trepidante equitatu pedes quoque referret gradum, plenis repente portis effusi hostes impulsa Romana acie studio instandi sequendique trahuntur ad locum insidiarum. (1,14,9) Inde subito exorti Romani transuersam inuadunt hostium aciem; addunt pauorem mota e castris signa eorum qui in praesidio relicti fuerant. Ita multiplici terrore perculsi Fidenates, prius paene quam Romulus quique cum eo fusi erant circumagerent frenis equos, terga uertunt; (1,14,10) multoque effusius, quippe uera fuga, qui simulantes paulo ante secuti erant, oppidum repetebant. Non tamen eripuere se hosti; (1,14,11) haerens in tergo Romanus, priusquam fores portarum obicerentur, uelut agmine uno inrumpit.

[8] Y al andar la caballería como dudando entre la decisión de atacar y la de huir, la infantería también retrocedió; entonces, los enemigos en salida repentina a puertas llenas, rechazan las líneas romanas y, en su afán de perseguirlas y acosarlas, son atraídos al lugar de la emboscada. [9] Salen de ella repentinamente los romanos y atacan de flanco a las fuerzas enemigas; viene a acrecentar el pánico la salida desde el campamento de los que habían quedado como guarnición. De esta suerte, presa de un pánico provocado desde diversos ángulos, los fídenates vuelven la espalda, casi antes de que Rómulo y los que huían con él pudieran volver riendas; [10] y en un desorden mucho más acusado, como que su huida era auténtica, los que poco antes habían perseguido a los fugitivos simulados trataban de ganar de nuevo la ciudad. [11] No consiguieron, sin embargo, escapar del enemigo: pegados a sus talones los romanos, antes de que se atrancasen las puertas, entran a la carrera como si formasen un solo ejército.

[1,15] Belli Fidenatis contagione inritati Veientium animi et consanguinitate - nam Fidenates quoque Etrusci fuerunt -, et quod

[15] Incitados los de Veyos[32] por el ejemplo de la guerra de Fidenas, no sólo en razón de su parentesco —pues también los fidenates eran etruscos—, sino,

[32] Veyos estaba a unos 19 kilómetros al norte de Roma, cerca del Crémera, afluente del Tíber, sobre una planicie flanqueada por los valles hoy Fosso della Valchetta y Fosso dei Due Fossi, en una encrucijada de rutas hacia Tarquinios, Nepi, Capena, Roma, etc., desde muy antiguo. Situación altamente estratégica.

ipsa propinquitas loci, si Romana arma omnibus infesta finitimis essent, stimulabat. In fines Romanos excucurrerunt populabundi magis quam iusti more belli. (1,15,2) Itaque non castris positis, non exspectato hostium exercitu, raptam ex agris praedam portantes Veios rediere. Romanus contra, postquam hostem in agris non inuenit, dimicationi ultimae instructus intentusque Tiberim transit. (1,15,3) Quem postquam castra ponere et ad urbem accessurum Veientes audiuere, obuiam egressi, ut potius acie decernerent quam inclusi de tectis moenibusque dimicarent. (1,15,4) Ibi uiribus nulla arte adiutis, tantum ueterani robore exercitus rex Romanus uicit; persecutusque fusos ad moenia hostes urbe ualida muris ac situ ipso munita abstinuit; agros rediens uastat ulciscendi magis quam praedae studio.

además, porque les inquietaba la proximidad territorial de Roma por si volvía sus armas contra todos sus vecinos, hicieron una incursión en territorio romano más en plan de pillaje que en guerra regular. [2] Así, sin acampar, sin esperar el ejército enemigo, volvieron a Veyos llevando el botín robado de los campos. Los romanos, por su parte, al no encontrar al enemigo en los campos, cruzan el Tíber preparados y dispuestos a un combate decisivo. [3] Cuando los de Veyos oyeron que los romanos acampaban y se iban a acercar a la ciudad, les salieron al encuentro, prefiriendo dirimir la contienda en campo abierto antes que luchar, encerrados, desde las casas y murallas.

(1,15,5) Eaque clade haud minus quam aduersa pugna subacti Veientes pacem petitum oratores Romam mittunt. Agri parte multatis in centum annos indutiae datae.

[4] En esta ocasión, sin potenciar sus fuerzas con estratagema alguna, venció el rey romano gracias exclusivamente al aguante de los soldados veteranos; tras perseguir al enemigo puesto en fuga hasta las murallas, si bien con la ciudad no se atrevió, debido a sus sólidos muros y a la protección natural de su emplazamiento, al volver arrasa los campos, más por represalia que por afán de botín. [5] Forzados por este desastre no menos que por la derrota, los de Veyos envían a Roma una embajada a pedir la paz. Se les exigió una parte de su territorio y se les concedió una tregua de cien años.

(1,15,6) Haec ferme Romulo regnante domi militiaeque gesta, quorum nihil absonum fidei diuinae originis diuinitatisque post mortem creditae fuit, non animus in regno auito recuperando, non condendae urbis consilium, non bello ac pace firmandae. (1,15,7) Ab illo enim profecto uiribus datis tantum ualuit ut in quadraginta deinde annos tutam pacem haberet. (1,15,8) Multitudini tamen gratior fuit quam patribus, longe ante alios acceptissimus militum animis; trecentosque armatos ad custodiam corporis, quos Celeres appellauit, non in bello solum sed etiam in pace habuit.

[6] Éstos son, a grandes rasgos, los acontecimientos civiles y militares del reinado de Rómulo; nada en ellos contradice la creencia en su origen divino ni la divinización que se le atribuyó después de su muerte, ni su valor al restituir el trono a su abuelo, ni su plan de fundar Roma y de consolidarla por medio de la guerra y de la paz. [7] Pues, sin duda alguna, con las fuerzas que él le proporcionó cobró vigor suficiente para tener la paz asegurada durante los siguientes cuarenta años. [8] Fue, sin embargo, más del agrado del pueblo que de los senadores, y más que ningún otro fue muy querido por el ejército; tuvo trescientos soldados, a los que llamó «céleres»[33], como guardia personal tanto en la guerra como en la paz.

[1,16] His inmortalibus editis operibus cum

[16] Llevadas a cabo estas empresas inmortales, en

---

[33] Según la explicación más antigua, del siglo II a. C. cuando menos, los *celeres* eran los 300 *equites* del ejército de Rómulo. Según otra explicación, la de los analistas de la época de Sila, eran la guardia personal que tomó nombre de Celer, su jefe. Podría ser, en este caso, la trasposición del tipo griego del tirano, imagen bajo la que alguna tradición presentó a Rómulo.

ad exercitum recensendum contionem in campo ad Caprae paludem haberet, subito coorta tempestas cum magno fragore tonitribusque tam denso regem operuit nimbo ut conspectum eius contioni abstulerit; nec deinde in terris Romulus fuit. (1,16,2) Romana pubes sedato tandem pauore, postquam ex tam turbido die serena et tranquilla lux rediit, ubi uacuam sedem regiam uidit, etsi satis credebat patribus, qui proximi steterant, sublimem raptum procella, tamen uelut orbitatis metu icta maestum aliquamdiu silentium obtinuit.

una ocasión en que asistía a una concentración para pasar revista a las tropas en un campo junto a la laguna de la Cabra[34], se desató de golpe una tempestad con gran fragor de truenos y envolvió al rey en una nube tan densa que los reunidos no podían verlo; después, ya no reapareció Rómulo sobre la tierra. [2] Los jóvenes romanos, recuperados al fin del susto cuando el día tan tempestuoso se tornó sereno y apacible, vieron vacío el asiento del rey, y aunque les merecían crédito suficiente los senadores que estaban de pie a su lado según los cuales había sido arrebatado a las alturas por la tempestad, sin embargo, sobrecogidos de desazón como si hubiesen quedado huérfanos, guardaron silencio entristecidos durante algún tiempo.

(1,16,3) Deinde a paucis initio facto deum deo natum, regem parentemque urbis Romanae saluere uniuersi Romulum iubent; pacem precibus exposcunt, uti uolens propitius suam semper sospitet progeniem. (1,16,4) Fuisse credo tum quoque aliquos, qui discerptum regem patrum manibus taciti arguerent; manauit enim haec quoque, sed perobscura fama; illam alteram admiratio uiri et pauor praesens nobilitauit.

[3] Luego, primero unos cuantos y después todos a la vez saludan a Rómulo como dios hijo de un dios, rey y padre de la ciudad de Roma; le imploran con plegarias la paz, que con voluntad propicia proteja siempre a su descendencia. [4] Tengo entendido que no faltaron tampoco entonces quienes, en voz baja, sostenían que el rey había sido despedazado por los senadores con sus propias manos, pues también esta versión circuló, aunque muy soterrada; la otra versión fue consagrada por la admiración hacia aquel personaje y por el miedo que se dejaba sentir.

(1,16,5) Et consilio etiam unius hominis addita rei dicitur fides. Namque Proculus Iulius, sollicita ciuitate desiderio regis et infensa patribus, grauis, ut traditur, quamuis magnae rei auctor, in contionem prodit. (1,16,6) "Romulus" inquit, "Quirites, parens urbis huius, prima hodierna luce caelo repente delapus se mihi obuium dedit. Cum perfusus horrore uenerabundus adstitissem, petens precibus, ut contra intueri fas esset, (1,16,7) "abi, nuntia" inquit "Romanis caelestes ita uelle ut mea Roma caput orbis terrarum sit; proinde rem militarem colant sciantque et ita posteris tradant nullas opes humanas armis Romanis resistere posse". "Haec" inquit "locutus sublimis abiit". (1,16,8) Mirum, quantum illi uiro nuntianti haec fidei fuerit quamque desiderium Romuli apud plebem

[5] Le añadió además credibilidad, dicen, la habilidad de un solo individuo. Estaba la ciudad desazonada, porque echaba de menos al rey, y en contra de los senadores, cuando Próculo Julio[35], hombre de peso según dicen, aunque avalase un acontecimiento fuera de lo común, se presenta a los reunidos [6] y dice: «Quirites: Rómulo, padre de esta ciudad, al rayar hoy el alba ha descendido, repentinamente del cielo y se me ha aparecido. Al ponerme en pie, sobrecogido de temor, dispuesto a venerarlo, rogándole que me fuese permitido mirarle cara a cara, me ha dicho: [7] 'Ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que mi Roma sea la capital del orbe; que practiquen por consiguiente el arte militar; que sepan, y así lo transmitan a sus descendientes, que ningún poder humano puede resistir a las armas romanas.' [8] Dicho esto —dijo—, desapareció por los aires.» Es sorprendente el crédito tan grande que se dio a aquel hombre al hacer esta comunicación y lo

[34] Situada en la zona más baja del Campo de Marte, formada por los residuos de una pequeña corriente.
[35] Según la tradición, un hombre del campo de Alba Longa.

exercitumque facta fide inmortalitatis lenitum sit.

que se mitigó, entre el pueblo y el ejército, la añoranza de Rómulo con la creencia en su inmortalidad.

Interregno

[1,17] Patrum interim animos certamen regni ac cupido uersabat. Necdum ad singulos, quia nemo magnopere eminebat in nouo populo, peruenerat; factionibus inter ordines certabatur. (1,17,2) Oriundi ab Sabinis, ne, quia post Tatii mortem ab sua parte non erat regnatum, in societate aequam possessionem imperii amitterent, sui corporis creari regem uolebant; Romani ueteres peregrinum regem aspernabantur. (1,17,3) In uariis uoluntatibus regnari tamen omnes uolebant libertatis dulcedine nondum experta.

(1,17,4) Timor deinde patres incessit, ne ciuitatem sine imperio, exercitum sine duce multarum circa ciuitatium inritatis animis uis aliqua externa adoriretur. Et esse igitur aliquod caput placebat, et nemo alteri concedere in animum inducebat. (1,17,5) Ita rem inter se centum patres decem decuriis factis singulisque in singulas decurias creatis, qui summae rerum praeessent, consociant. Decem imperitabant unus cum insignibus imperii et lictoribus erat; (1,17,6) quinque dierum spatio finiebatur imperium ac per omnes in orbem ibat; annuumque interuallum regni fuit. Id ab re, quod nunc quoque tenet nomen, interregum appellatum. (1,17,7) Fremere deinde plebs multiplicatam seruitutem, centum pro uno dominos factos: nec ultra nisi regem et ab ipsis creatum uidebantur passuri.

(1,17,8) Cum sensissent ea moueri patres, offerendum ultro rati, quod amissuri erant, ita gratiam ineunt summa potestate populo permissa, ut non plus darent iuris, quam retinerent.

[17] A todo esto, la pasión y la lucha por el poder traían desasosegados a los senadores. No había aún pretensiones individuales, porque nadie sobresalía de modo especial en aquel pueblo nuevo: era una pugna de facciones entre estamentos. [2] Los de origen sabino, como después de la muerte de Tacio no habían participado en la monarquía, para no quedar sin ejercer el poder en una sociedad donde tenían los mismos derechos, querían que se nombrase un rey entre los suyos; pero los romanos antiguos rehusaban un rey extranjero. [3] A pesar de esta diversidad de propósitos, todos querían, sin embargo, la monarquía, al no haber probado aún las mieles de la libertad. [4] Les entró, además, a los senadores el miedo a que un Estado sin gobierno, un ejército sin mando, exaltados como estaban los ánimos de muchos pueblos vecinos, fuese objeto de la agresión de alguna potencia extranjera. Por una parte, querían que hubiese una cabeza; por otra, nadie se decidía a ceder en pro de otro. [5] En tales circunstancias, los cien senadores asumen el poder en común, formando diez decurias y nombrando a uno de cada decuria para formar parte del gobierno.

[6] Mandaban los diez, pero uno solo tenía las insignias del mando y los lictores. El mando se terminaba a los cinco días e iba pasando por todos por turno; el intervalo entre reinados fue de un año. Por eso se llamó interregno, nombre que todavía conserva en la actualidad[36]. [7] Pero, entonces, la plebe murmuraba que se había multiplicado su servidumbre; que, en lugar de uno, tenían cien amos. Daba la impresión de que no iban a aceptar otra cosa que un rey, y nombrado por ellos. [8] Los senadores, al percibir esta agitación, comprendieron que había que adelantarse a ofrecer lo que iban a perder, y así se granjean el favor del pueblo dejándole disponer del poder supremo, conservando en realidad, más

[36] Pasó a la República, hasta su final, el nombre de *interregnum*, así como el de *interrex*. Si desaparecían los dos cónsules, los senadores nombraban un *interrex* que pudiera convocar los comicios para elegir otros nuevos. El interregno es aquí una anticipación anacrónica de varios siglos cuyo trasfondo está en la tradición empeñada en que el poder de los reyes se había trasvasado a los cónsules e instituciones republicanas.

(1,17,9) Decreuerunt enim, ut, cum populus regem iussisset, id sic ratum esset, si patres auctores fierent. Hodie quoque in legibus magistratibusque rogandis usurpatur idem ius ui adempta; priusquam populus suffragium ineat, in incertum comitiorum euentum patres auctores fiunt.

(1,17,10) Tum interrex contione aduocata "quod bonum faustum felixque sit" inquit "Quirites, regem create; ita patribus uisum est. Patres deinde, si dignum, qui secundus ab Romulo numeretur, crearitis, auctores fient". (1,17,11) Adeo id gratum plebi fuit, ut, ne uicti beneficio uiderentur, id modo sciscerent iuberentque, ut senatus decerneret, qui Romae regnaret.

derechos que los que cedían. [9] En efecto, determinaron que la designación de rey hecha por el pueblo sería válida únicamente si los senadores la sancionaban. También en nuestros días, cuando se vota una ley o se elige un magistrado, se hace uso del mismo derecho, aunque es sólo una formalidad: antes de que el pueblo emita su voto los senadores sancionan el resultado, desconocido aún, de la votación. [10] En aquella ocasión el interrey, convocada la asamblea, dijo: «Para nuestro bien, prosperidad y felicidad, ciudadanos, elegid rey: así lo han acordado los senadores. Después, si la elección recae en un digno sucesor de Rómulo, los senadores la ratificarán.» [11] Este planteamiento fue tan del agrado del pueblo que, para no dejarse ganar en generosidad, se limitó a acordar y disponer que el senado decidiese quién iba a reinar en Roma.

Numa Pompilio, rey pacífico y reformador

[1,18] Inclita iustitia religioque ea tempestate Numae Pompili erat. Curibus Sabinis habitabat, consultissimus uir, ut in illa quisquam esse aetate poterat, omnis diuini atque humani iuris. (1,18,2) Auctorem doctrinae eius, quia non extat alius, falso Samium Pythagoram edunt, quem Seruio Tullio regnante Romae, centum amplius post annos, in ultima Italiae ora circa Metapontum Heracleamque et Crotona iuuenum aemulantium studia coetus habuisse constat. (1,18,3) Ex quibus locis, etsi eiusdem aetatis fuisset, quae fama in Sabinos? Aut quo linguae commercio quemquam ad cupiditatem discendi exciuisset? Quoue praesidio unus per tot gentes dissonas sermone moribusque peruenisset? (1,18,4) Suopte igitur ingenio temperatum animum uirtutibus fuisse opinor magis instructumque non tam peregrinis artibus quam disciplina tetrica ac tristi ueterum Sabinorum, quo genere nullum quondam incorruptius fuit.

[18] Por aquella época era muy ponderada la equidad y la piedad de Numa Pompilio[37]. Vivía en Cures, ciudad sabina; era un hombre muy versado —en la medida en que se podía serlo en aquellos tiempos— en derecho sagrado y civil. [2] Se le asigna equivocadamente como maestro, a falta de otro, a Pitágoras de Samos, el cual está comprobado que, cuando en Roma reinaba Servio Tulio, más de cien años más tarde, congregó grupos de jóvenes atraídos por sus doctrinas en los últimos confines de Italia: en Metaponto, Heraclea y Crotona[38].
[3] Desde lugares tan remotos, aun suponiendo que hubiese sido de la misma época, ¿cómo iba a llegar su fama hasta los sabinos?, ¿en qué lengua se iba a comunicar para despertar en alguien el deseo de aprender?, ¿con qué defensa un hombre solo iba a llegar a viajar a través de tantos pueblos de lenguas y costumbres diferentes? [4] Por eso, yo soy, más bien, de la opinión de que Numa, por su propia inclinación natural, labró su ánimo en la virtud y que se formó, no tanto con conocimientos venidos de fuera, como con la educación severa y rígida de los antiguos sabinos, el pueblo de costumbres más íntegras que

[37] La biografía legendaria de Numa Pompilio se fue formando en estadios sucesivos; el único dato histórico en lo referente a este rey es su nombre.
[38] Pitágoras emigró de Samos por segunda vez hacia el 530 a. C., quizás a Crotona, que tuvo que abandonar posiblemente en el 509 dirigiéndose a Metaponto, donde murió. La trasposición cronológica pudo deberse a que la figura de Numa elaborada por la tradición tenía rasgos que reflejaban la doctrina pitagórica.

(1,18,5) Audito nomine Numae patres Romani, quamquam inclinari opes ad Sabinos rege inde sumpto uidebantur, tamen neque se quisquam nec factionis suae alium nec denique patrum aut ciuium quemquam praeferre illi uiro ausi ad unum omnes Numae Pompilio regnum deferendum decernunt.

jamás existió. [5] Al oír el nombre de Numa, los senadores romanos, a pesar de estimar que el poder basculaba hacia los sabinos si el rey era elegido de entre ellos, no se atrevieron, sin embargo, a anteponerse a sí mismos ni a otro de su partido ni a nadie, en fin, de los senadores o de los ciudadanos a un hombre semejante; todos unánimemente deciden que la monarquía debe recaer en Numa Pompilio.

(1,18,6) Accitus, sicut Romulus augurato urbe condenda regnum adeptus est, de se quoque deos consuli iussit. Inde ab augure, cui deinde honoris ergo publicum id perpetuumque sacerdotium fuit, deductus in arcem in lapide ad meridiem uersus consedit.

[6] Reclamada su presencia, lo mismo que Rómulo, se hizo cargo del poder previa toma de los augurios para fundar la ciudad, y dispuso que, también, acerca de su persona, se consultara a los dioses. A continuación, conducido a la ciudadela por un áugur. —cargo éste que, en adelante, tuvo oficialmente de modo permanente esta función honorífica—, se sentó en una piedra de cara al mediodía. [7] Tomó asiento a su izquierda el áugur con la cabeza cubierta, sosteniendo con la mano derecha un bastón curvo sin nudos al que llamaron *lituus*. Acto seguido, después de abarcar con la mirada la ciudad y el campo y de invocar a los dioses, trazó mentalmente una línea que separaba el espacio de Oriente a Occidente y declaró que la parte de la derecha correspondía al Sur y la parte de la izquierda al Norte; [8] enfrente, todo lo lejos que podía alcanzar la vista, fijó mentalmente un punto de referencia. Entonces, cambiando el *lituus* a la mano izquierda e imponiendo la derecha sobre la cabeza de Numa, hizo esta súplica: [9] «Padre Júpiter, si las leyes divinas permiten que Numa Pompilio, aquí presente, cuya cabeza yo estoy tocando, sea rey de Roma, danos claramente señales precisas dentro de los límites que he trazado.»

(1,18,7) Augur ad laeuam eius capite uelato sedem cepit, dextra manu baculum sine nodo aduncum tenens, quem lituum appellarunt. Unde ubi prospectu in urbem agrumque capto deos precatus regiones ab oriente ad occasum determinauit, dextras ad meridiem partes, (1,18,8) laeuas ad septentrionem esse dixit, signum contra, quoad longissime conspectum oculi ferebant, animo finiuit; tum lituo in laeuam manum translato dextra in caput Numae imposita precatus ita est: (1,18,9) "Iuppiter pater, si est fas hunc Numam Pompilium, cuius ego caput teneo, regem Romae esse, uti tu signa nobis certa adclarassis inter eos fines, quos feci". Tum peregit uerbis auspicia, quae mitti uellet.

(1,18,10) Quibus missis declaratus rex Numa de templo descendit.

[10] Seguidamente enumeró los auspicios que quería obtener. Conseguidos éstos, Numa fue declarado rey y descendió del recinto augural.

[1,19] Qui regno ita potitus urbem nouam, conditam ui et armis, iure eam legibusque ac moribus de integro condere parat. (1,19,2) Quibus cum inter bella adsuescere uideret non posse, quippe efferari militia animos, mitigandum ferocem populum armorum desuetudine ratus, Ianum ad

[19] Después de acceder al trono, se dispone a basar la nueva ciudad, fundada por la fuerza de las armas, sobre cimientos nuevos: el derecho, la ley y las buenas costumbres. [2] Comprendiendo que en un clima de guerra no podían aclimatarse a estas bases, porque la práctica militar vuelve más inciviles los ánimos, pensó que debía tornar menos rudo a su

infimum Argiletum indicem pacis bellique fecit, apertus ut in armis esse ciuitatem, clausus pacatos circa omnes populos significaret. (1,19,3) Bis deinde post Numae regnum clausus fuit, semel T- Manlio consule post Punicum primum perfectum bellum, iterum, quod nostrae aetati dii dederunt ut uideremus, post bellum Actiacum ab imperatore Caesare Augusto pace terra marique parta. (1,19,4) Clauso eo cum omnium circa finitimorum societate ac foederibus iunxisset animos, positis externorum periculorum curis ne luxuriarent otio animi, quos metus hostium disciplinaque militaris continuerat, omnium primum, rem ad multitudinem imperitam et illis saeculis rudem efficacissimam, deorum metum iniciendum ratus est.

(1,19,5) Qui cum descendere ad animos sine aliquo commento miraculi non posset, simulat sibi cum dea Egeria congressus nocturnos esse: eius se monitu, quae acceptissima diis essent, sacra instituere, sacerdotes suos cuique deorum praeficere. (1,19,6) Atque omnium primum ad cursus lunae in duodecim menses discribit annum; quem, quia tricenos dies singulis mensibus luna non explet, desuntque dies solido anno, qui solstitiali circumagitur orbe, intercalariis mensibus interponendis ita dispensauit, ut uicesimo anno ad metam eandem solis, unde orsi essent, plenis omnium annorum spatiis dies congruerent. (1,19,7) Idem nefastos dies fastosque fecit, quia aliquando nihil cum populo agi utile futurum erat.

pueblo deshabituándolo de las armas. Levantó al pie del Argileto[39] un templo de Jano para anunciar la paz y la guerra: abierto, quería decir que Roma estaba en guerra; cerrado, que todos los pueblos del contorno estaban en paz. ([3] En adelante, después del reinado de Numa estuvo cerrado dos veces: una, bajo el consulado de Tito Manlio[40] después de finalizada la primera guerra Púnica; otra, que los dioses concedieron ver a nuestra generación, después de la batalla de Accio, una vez restablecida la paz por el emperador César Augusto por tierra y por mar.) [4] Lo cerró Numa, una vez llevada a cabo la unión con los pueblos vecinos con tratados de alianza; al quedar libres de preocupación por el peligro exterior, para que la tranquilidad no relajase los ánimos que el miedo al enemigo y la disciplina militar habían refrenado, pensó que, antes que nada, debía infundirles el temor a los dioses, elemento de la mayor eficacia para una masa ignorante y en bruto por entonces. [5] Como dicho temor no podía calar en las mentes sin el recurso de algún evento milagroso, simula tener encuentros nocturnos con la diosa Egeria[41], y que, por indicación de la diosa, instituye los cultos más agradables a los dioses y nombra sacerdotes específicos para cada dios.
[6] Ante todo, divide el año en doce meses[42], según el curso de la luna; pero, como la luna no tarda treinta días todos los meses y faltan seis días para completar el año que se cierra con una revolución solar, añadiendo meses intercalares consiguió una distribución tan exacta, que cada diecinueve años los días correspondían con la misma posición del sol que al principio, completándose la duración de todos los años. [7] También fue él quien señaló los días fastos y nefastos[43], porque interrumpir de vez en cuando la actividad política de participación popular iba a tener su utilidad.

---

[39] Colina situada al nordeste del foro. Había leyendas diversas acerca del origen del templo de *Ianus Geminus.* pequeña estructura rectangular que estaba cerca de la curia en el foro.

[40] Tito Manlio Torcuato fue cónsul el año 235 a. C. Al término de la primera guerra púnica el cónsul era Aulo Manlio Torcuato. Pudo haber una confusión con el *praenomen* en la fuente.

[41] Egeria era una divinidad relacionada con el agua, diosa de la primavera en Aricia, cuyo culto debió de ser importado a Roma no antes del reinado de Servio Tulio.

[42] La reforma atribuida a Numa debió de aplicarse a un calendario tal vez de diez meses, atribuido a Rómulo, sin que sea convincente la explicación de que no incluiría los meses de invierno por su falta de relieve para el agricultor, pues antes que éste fue el pastor. El paso a doce meses, uno de los cuales tiene denominación etrusca (abril, *aprilis, apru)* debió de ocurrir antes del siglo V, quizás en torno al 700. El ciclo de 24 años es el de Metón, segunda mitad del siglo V a. C.

[43] En los días nefastos, señalados en el calendario como tales, se restringía la actividad pública.

[1,20] Tum sacerdotibus creandis animum adiecit, quamquam ipse plurima sacra obibat, ea maxime, quae nunc ad Dialem flaminem pertinent. (1,20,2) Sed quia in ciuitate bellicosa plures Romuli quam Numae similes reges putabat fore iturosque ipsos ad bella, ne sacra regiae uicis desererentur, flaminem Ioui adsiduum sacerdotem creauit insignique eum ueste et curuli regia sella adornauit. Huic duos flamines adiecit, Marti unum, alterum Quirino; (1,20,3) uirginesque Vestae legit, Alba oriundum sacerdotium et genti conditoris haud alienum. Iis, ut adsiduae templi antistites essent, stipendium de publico statuit, uirginitate aliisque caerimoniis uenerabiles ac sanctas fecit.

(1,20,4) Salios item duodecim Marti Gradiuo legit tunicaeque pictae insigne dedit et super tunicam aeneum pectori tegumen caelestiaque arma, quae ancilia appellantur, ferre ac per urbem ire canentes carmina cum tripudiis sollemnique saltatu iussit. (1,20,5) Pontificem deinde Numam Marcium, Marci filium, ex patribus legit eique sacra omnia exscripta exsignataque attribuit, quibus hostiis, quibus diebus, ad quae templa sacra fierent atque unde in eos sumptus pecunia erogaretur.

(1,20,6) Cetera quoque omnia publica priuataque sacra pontificis scitis subiecit, ut esset, quo consultum plebes ueniret, ne

[20] Dedicó, después, su atención a la institución del sacerdocio, aunque él personalmente desempeñaba la mayor parte de las funciones sagradas, sobre todo las que actualmente corresponden al *flamen*[44] de Júpiter. [2] Pero, como le parecía que en un país belicoso iba a haber más reyes del estilo de Rómulo que de él mismo y que iban a acudir personalmente a las guerras, para evitar que quedasen abandonadas las funciones sacerdotales que competían al rey creó un *flamen* sacerdote permanente de Júpiter y realzó su figura con una vestimenta especial y una silla curul como la del rey. [3] A éste añadió otros dos *flamines*, uno para Marte y otro para Quirino. Eligió también doncellas para el culto de Vesta, sacerdocio de origen albano y que tenía algo que ver con la familia del fundador de Roma. Para que se dedicasen exclusivamente al servicio del templo[45], les fijó una paga con cargo al Estado; mediante el voto de virginidad y otras prácticas rituales, las hizo venerables e inviolables. [4] Eligió, asimismo, doce salios[46] en honor de Marte Gradivo[47], y les dio como distintivo una túnica bordada y, sobre la túnica, una coraza de bronce en el pecho; les encargó de llevar los escudos caídos del cielo llamados *ancilia* y de recorrer la ciudad cantando himnos en medio de saltos y danzas sagradas. [5] Nombró pontífice, a continuación, a Numa Marcio, uno de los senadores, y lo hizo depositario de una descripción pormenorizada de todos los cultos religiosos: clase de víctimas, fechas, templos en que celebrar los sacrificios, de dónde se sacaría el dinero para sufragar tales gastos. [6] Todas las demás ceremonias del culto público o privado las sometió a las decisiones del pontífice también, para que el pueblo

---

[44] Es posible que el «flaminado» fuese una institución de época monárquica. Eran quince *f lamines* en total, cada uno de un dios. Pudo ocurrir que el de Júpiter, *f lamen Dialis*, tuviese vestimenta, etc., reservada al rey. Aquí parece presuponerse que la función sacerdotal era propia del rey, que, llegado un momento, tuvo necesidad de un «vicario» en el que delegar funciones.

[45] El templo de Vesta, de forma circular, representaba el hogar del Estado, en el que ardía perennemente el fuego sagrado que cuidaban seis (¿cuatro en un principio?) vírgenes patricias escogidas entre los seis y los diez años, las vestales. La tradición de que fueran instituidas por Numa pudo ser elaborada a partir de la relación Numa-Egeria, pues iban a buscar agua a la fuente de las Camenas.

[46] Los salios está comprobado que datan de muy antiguo; estaban extendidos por todo el Lacio. En Roma hubo dos colegios, los *Palatini* y los *Collini.* que debieron de corresponder a dos comunidades, una del Palatino y la otra del Quirinal.

[47] Marte Gradivo presidía el inicio y Marte Quirino el final de la guerra. Los antiguos relacionaban Gradivo con *gradi*, pasos de danza de los salios. Actualmente la relación se establece con un *cognomen, Graborius*, de las Tablas lguvinas.

quid diuini iuris neglegendo patrios ritus peregrinosque adsciscendo turbaretur; (1,20,7) nec caelestes modo caerimonias sed iusta quoque funebria placandosque manes ut idem pontifex edoceret, quaeque prodigia fulminibus alioue quo uisu missa susciperentur atque curarentur. Ad ea elicienda ex mentibus diuinis Ioui Elicio aram in Auentino dicauit deumque consuluit auguriis, quae suscipienda essent.

tuviese a dónde acudir a consultar, para que ni un detalle de la institución religiosa se tergiversase por falta de atención a los ritos nacionales e incorporación de otros extranjeros. [7] Debía también este pontífice informar en detalle no sólo acerca del culto de los dioses, sino de los ritos funerarios y del modo de aplacar a los manes; acerca de qué prodigios manifestados con rayos o con cualquier otro fenómeno había que tomar nota y conjurarlos. Para arrancar estos secretos de las mentes divinas, consagró en el Aventino un altar a Júpiter Elicio[48] y consultó al dios por vía de augurios sobre qué prodigios debían ser tomados en cuenta.

[1,21] Ad haec consultanda procurandaque multitudine omni a ui et armis conuersa et animi aliquid agendo occupati erant, et deorum assidua insidens cura cum interesse rebus humanis caeleste numen uideretur, ea pietate omnium pectora imbuerat, ut fides ac ius iurandum pro obnoxio legum ac poenarum metu ciuitatem regerent.

(1,21,2) Et cum ipsi se homines in regis uelut unici exempli mores formarent, tum finitumi etiam populi, qui antea castra, non urbem positam in medio ad sollicitandam omnium pacem crediderant, in eam uerecundiam adducti sunt, ut ciuitatem totam in cultum uersam deorum uiolare ducerent nefas.

(1,21,3) Lucus erat, quem medium ex opaco specu fons perenni rigabat aqua. Quo quia se persaepe Numa sine arbitris uelut ad congressum deae inferebat, Camenis eum lucum sacrauit, quod earum ibi concilia cum coniuge sua Egeria essent.

(1,21,4) Et {soli} Fidei sollemne instituit. Ad id sacrarium flamines bigis curru arcuato uehi iussit manuque ad digitos usque

[21] El centro de atención del pueblo pasó de la violencia de las armas a las consultas y conjuros mencionados; las mentes estaban ocupadas en tales prácticas y, además, la atención a los dioses, convertida en obsesión al ver que la voluntad divina intervenía en los asuntos humanos, había calado en los corazones de todos con tal religiosidad que la ciudad se regía por la fidelidad al juramento, en lugar de por el miedo supremo al castigo basado en la ley. [2] Y no sólo los ciudadanos amoldaban sus costumbres a las del rey como modelo singular, sino que también los pueblos vecinos, que antes habían considerado a Roma no como una ciudad, sino como un campamento establecido en medio de ellos para perturbar la paz general, fueron ganados por un respeto tal que les parecía un sacrilegio atacar a una ciudad entregada por entero al culto de los dioses.

[3] Había un bosque en medio del cual manaba, de una sombría gruta, una fuente de agua perenne; como Numa con mucha frecuencia solía dirigirse allí sin testigos pretextando ir al encuentro de su diosa, consagró el bosque aquel a las Musas[49], porque, según decía, allí se reunían con su esposa Egeria.

[4] También instituyó una fiesta solemne en honor exclusivamente de la Buena Fe[50]; dispuso que los *flamines* acudiesen a su santuario en un carro cubierto

---

[48] El culto de Marte como dador de lluvia es muy antiguo, subsiguiente a su cristalización como dios del cielo.

[49] Divinidades, en origen, de la primavera, relacionada con Egeria (cf. *supra*, n. 41).

[50] El templo a la Buena Fe, *Fides.* fue erigido por A. Atilio Colatino, cónsul el 258 y el 254 a. C. Se tratade un culto marcadamente conceptual, y parece un anacronismo de bulto atribuírselo a Numa.

inuoluta rem diuinam facere, significantes fidem tutandam sedemque eius etiam in dexteris sacratam esse.

tirado por dos caballos y celebrasen el servicio religioso con la mano envuelta[51] hasta los dedos, como signo de que la buena fe debía ser respetada y de que su sede, incluso para la mano derecha, era sagrada.

(1,21,5) Multa alia sacrificia locaque sacris faciendis, quae Argeos pontifices uocant, dedicauit. Omnium tamen maximum eius operum fuit tutela per omne regni tempus haud minor pacis quam regni.

[5] Instituyó muchos otros sacrificios y consagró al culto muchos lugares que los pontífices llaman Argeos[52]. Pero su obra fundamental fue la defensa de la paz, tanto como del trono, durante todo su reinado.

(1,21,6) Ita duo deinceps reges alius alia uia, ille bello hic pace, ciuitatem auxerunt. Romulus septem et triginta regnauit annos, Numa tres et quadraginta. cum ualida tum temperata et belli et pacis artibus erat ciuitas.

[6] De este modo, dos reyes consecutivos engrandecieron Roma por caminos diferentes: uno con la guerra y el otro con la paz. Rómulo reinó treinta y siete años, Numa cuarenta y tres. Roma, además de poderosa, estaba equilibrada en sus instituciones militares y civiles.

Tulo Hostilio, rey belicoso. Guerra con Alba

[1,22] Numae morte ad interregnum res rediit. Inde Tullum Hostilium, nepotem Hostili, cuius in infima arce clara pugna aduersus Sabinos fuerat, regem populus iussit; patres auctores facti. (1,22,2) Hic non solum proximo regi dissimilis sed ferocior etiam quam Romulus fuit. Cum aetas uiresque tum auita quoque gloria animum stimulabat. Senescere igitur ciuitatem otio ratus undique materiam excitandi belli quaerebat.

(1,22,3) Forte euenit, ut agrestes Romani ex Albano agro, Albani ex Romano praedas in uicem agerent. Imperitabat tum C- Cluilius Albae. (1,22,4) Vtrimque legati fere sub idem tempus ad res repetendas missi. Tullus praeceperat suis, ne quid prius quam mandata agerent; satis sciebat negaturum Albanum: ita pie bellum indici posse.

(1,22,5) Ab Albanis socordius res acta: excepti hospitio ab Tullo blande ac benigne, comiter regis conuiuium celebrant. Tantisper Romani et res repetiuerant

[22] A la muerte de Numa se volvió a un interregno. Después, Tulo Hostilio[53], nieto de aquel Hostilio que había librado un memorable combate contra los sabinos al pie de la ciudadela, fue elegido rey por el pueblo; los senadores ratificaron la elección. [2] Éste fue no sólo diferente del rey que le había precedido, sino más belicoso incluso que Rómulo. La juventud y la fuerza, y por otra parte la gloria de su abuelo, espoleaban su espíritu. Convencida, pues, de que Roma envejecía por la falta de acción, buscaba por todas partes un motivo para hacer estallar de nuevo la guerra. [3] Se dio la coincidencia de que unos campesinos romanos saquearon en territorio albano y que otros albanos, a su vez, lo hicieron en territorio romano. [4] Mandaba en Alba, a la sazón, Gayo Cluilio. Por parte y parte, casi simultáneamente, se enviaron legados para exigir una reparación. Tulo había ordenado a los suyos que cumplieran su misión antes que ninguna otra cosa: estaba seguro de la negativa de los albanos y podría, así, declararles justamente la guerra. [5] Los albanos, por el contrario, se tomaron la cosa con más calma; recibidos por Tulo como huéspedes amable y amistosamente, hacen de buen grado los honores a la

[51] Es antigua la creencia de que el paño o velo convertía en sagrada la parte que cubría.

[52] Sin esclarecer. Tal vez unas *sacella* relacionadas con un ceremonial de purificación de la ciudad que tenia lugar los días 16-17 de marzo, el 14 de mayo y a primeros de año.

[53] Los únicos elementos que se pueden considerar históricos en todo el pasaje de Tulo Hostilio son el nombre del rey, el nombre de Fufecio y la toma de Alba. Aparecen aquí leyendas más antiguas que la propia Roma.

priores et neganti Albano bellum in tricesimum diem indixerant.
(1,22,6) Haec renuntiant Tullo. Tum legatis Tullus dicendi potestatem, quid petentes uenerint, facit. Illi omnium ignari primum purgando terunt tempus: se inuitos quicquam, quod minus placeat Tullo, dicturos sed imperio subigi: res repetitum se uenisse; ni reddantur, bellum indicere iussos.
(1,22,7) Ad haec Tullus "Nuntiate" inquit, "regi uestro regem Romanum deos facere testes, uter prius populus res repetentes legatos aspernatus dimiserit, ut in eum omnes expetant huiusce clades belli".

mesa del rey. Entretanto, los romanos se habían adelantado en presentar la reclamación y, al recibir una negativa del rey albano, le habían declarado la guerra para treinta días más tarde. [6] Vuelven a comunicárselo a Tulo. Tulo, entonces, ofrece a los legados la posibilidad de manifestar cuál es el objeto de su demanda. Ellos, ignorantes de todo lo ocurrido, empiezan por perder el tiempo excusándose: que bien a su pesar tienen que decir algo que no le va a gustar a Tulo, pero que cumplen órdenes; que han venido a reclamar lo saqueado; que, si no se les devuelve, tienen orden de declarar la guerra. [7] Tulo responde: «Decid a vuestro rey que el rey de Roma pone a los dioses por testigos sobre cuál de los dos pueblos ha sido el primero en despedir a los legados haciendo caso omiso de su reclamación, para que sobre él recaigan todos los desastres de esta guerra.»

[1,23] Haec nuntiant domum Albani. Et bellum utrimque summa ope parabatur, ciuili simillimum bello, prope inter parentes natosque, Troianam utramque prolem, cum Lauinium ab Troia, ab Lauinio Alba, ab Albanorum stirpe regum oriundi Romani essent. (1,23,2) Euentus tamen belli minus miserabilem dimicationem fecit, quod nec acie certatum est et tectis modo dirutis alterius urbis duo populi in unum confusi sunt.

[23] Llevan los albanos estas noticias a su país. Por ambos bandos se preparaba la guerra con la mayor intensidad, una guerra que tenía todas las características de guerra civil, casi entre padres e hijos: unos y otros eran de ascendencia troyana, al provenir de Troya Lavinio, de Lavinio Alba, y de la estirpe real de Alba los romanos. [2] Con todo, el desenlace de la guerra hizo la confrontación menos deplorable, porque no hubo una batalla regular, y únicamente las casas de una de las dos ciudades fueron derruidas, y los dos pueblos se fundieron en uno solo.

(1,23,3) Albani priores ingenti exercitu in agrum Romanum impetum fecere. Castra ab urbe haud plus quinque milia passuum locant. Fossa circumdant: fossa Cluilia ab nomine ducis per aliquot saecula appellata est, donec cum re nomen quoque uetustate abolerit. (1,23,4) In his castris Cluilius, Albanus rex, moritur: dictatorem Albani Mettium Fufetium creant. Interim Tullus ferox, praecipue morte regis, magnumque deorum numen ab ipso capite orsum in omne nomen Albanum expetiturum poenas ob bellum impium dictitans, nocte praeteritis hostium castris infesto exercitu

[3] Los albanos se adelantaron a invadir con un ejército muy numeroso el territorio romano. Acampan a no más de cinco millas de Roma, excavan alrededor del campamento una fosa que durante varios siglos se llamó fosa Cluilia[54], del nombre de su general, hasta que el paso del tiempo borró fosa y nombre. [4] En este campamento muere Cluilio, el rey de Alba; los albanos nombran dictador a Metió Fufecio. Entonces, Tulo, envalentonado especialmente por la muerte del rey, manifiesta repetidas veces que la voluntad poderosa de los dioses va a infligir a todo el pueblo albano, después de haberlo hecho a su cabeza, el castigo por esta guerra impía, y por la noche bordea y deja atrás el

[54] Sólo conjeturas sobre su localización. Para Bormann, en Sette Bassi.

in agrum Albanum pergit. Ea res ab statiuis exciuit Mettium. (1,23,5) Ducit quam proxime ad hostem potest. Inde legatum praemissum nuntiare Tullo iubet, priusquam dimicent, opus esse conloquio; si secum congressus sit, satis scire ea se allaturum, quae nihil minus ad rem Romanam quam ad Albanam pertineant.

(1,23,6) Haud aspernatus Tullus, tamen, si uana adferantur, in aciem educit. Exeunt contra et Albani. Postquam structi utrimque stabant, cum paucis procerum in medium duces procedunt.

(1,23,7) Ibi infit Albanus: "Iniurias et non redditas res ex foedere quae repetitae sint et ego regem nostrum Cluilium causam huiusce esse belli audisse uideor nec te dubito, Tulle, eadem prae te ferre; sed si uera potius quam dictu speciosa dicenda sunt, cupido imperii duos cognatos uicinosque populos ad arma stimulat.

(1,23,8) Neque recte an perperam interpretor; fuerit ista eius deliberatio, qui bellum suscepit; me Albani gerendo bello ducem creauere. Illud te, Tulle, monitum uelim: Etrusca res quanta circa nos teque maxime sit, quo propiores uos estis, hoc magis scis. Multum illi terra, plurimum mari pollent.

(1,23,9) Memor esto, iam cum signum pugnae dabis, has duas acies spectaculo fore, ut fessos confectosque simul uictorem ac uictum, adgrediantur. Itaque, si nos di amant, quoniam non contenti libertate certa in dubiam imperii seruitiique aleam imus, ineamus aliquam uiam, qua, utri utris imperent, sine magna clade, sine multo sanguine utriusque populi decerni possit".

(1,23,10) Haud displicet res Tullo, quamquam cum indole animi tum spe uictoriae ferocior erat. Quaerentibus utrimque ratio initur cui et fortuna ipsa praebuit materiam.

campamento enemigo y se interna hostilmente con el ejército en territorio albano. [5] Esta maniobra hizo salir a Metio del campamento. Se acerca lo más posible al enemigo; después envía un emisario con orden de comunicar a Tulo que, antes de librar batalla, procede parlamentar; que si se entrevista con él, está seguro de que va a hacer unas propuestas de interés para Roma tanto como para Alba.

[6] Tulo no se niega; pero, por si las propuestas carecen de base, dispone sus tropas en orden de batalla. Los albanos hacen otro tanto. Una vez ordenadas las líneas por ambos bandos, los jefes, acompañados de algunos principales, avanzan hasta el centro del campo. [7] Comienza a hablar el de Alba: «Afrentas y botín no devuelto a pesar de haber sido reclamado sobre la base de la alianza: he ahí los motivos alegados por nuestro rey Cluilio, según creo haberle oído, para esta guerra; pero, si hemos de decir la verdad y no palabras que suenen bien, es la ambición de poder la que impulsa a dos pueblos emparentados y vecinos a tomar las armas.

[8] No entro a valorar si con razón o sin ella: que lo hubiera sopesado el que emprendió la guerra, a mí los albanos me han nombrado jefe únicamente para dirigirla. Quisiera, eso sí, que tú, Tulo, estés sobre aviso acerca de lo siguiente: el poderío etrusco, que nos rodea sobre todo a nosotros y a vosotros, lo conoces tanto mejor cuanto que estáis más cerca de él. Su fuerza es grande por tierra, por mar es enorme.

[9] Ten presente, cuando estés a punto de dar la señal de combate, que no perderá de vista a nuestros dos ejércitos para atacar a la vez, cuando estemos cansados y quebrantados, a vencedores y vencidos. Por eso, si contamos con el beneplácito de los dioses —pues, no contentos con la certeza de nuestra libertad, corremos el albur de llegar a dueños o a esclavos—, busquemos algún camino para decidir quién dominará sobre quién sin un grave desastre, sin que corran ríos de sangre en ambos pueblos.»

[10] No desagrada a Tulo la propuesta, a pesar de que por su talante y por la confianza en la victoria se inclinaba a la violencia. Puestos a buscar unos y otros, encuentran una salida, que una feliz casualidad hizo viable.

Los Horacios y los Curiacios

[1,24] Forte in duobus tum exercitibus erant

[24] Coincidió que había, entonces, en ambos

trigemini fratres nec aetate nec uiribus dispares. Horatios Curiatiosque fuisse satis constat, nec ferme res antiqua alia est nobilior; tamen in re tam clara nominum error manet, utrius populi Horatii, utrius Curiatii fuerint. Auctores utroque trahunt; plures tamen inuenio, qui Romanos Horatios uocent: hos ut sequar, inclinat animus.

(1,24,2) Cum trigeminis agunt reges, ut pro sua quisque patria dimicent ferro: ibi imperium fore, unde uictoria fuerit. Nihil recusatur; tempus et locus conuenit.

(1,24,3) Priusquam dimicarent, foedus ictum inter Romanos et Albanos est his legibus, ut, cuius populi ciues eo certamine uicissent, is alteri populo cum bona pace imperitaret.

(1,24,4) Foedera alia aliis legibus, ceterum eodem modo omnia fiunt. Tum ita factum accepimus, nec ullius uetustior foederis memoria est. Fetialis regem Tullum ita rogauit: "Iubesne me, rex, cum patre patrato populi Albani foedus ferire?" iubente rege "sagmina" inquit "te, rex, posco". Rex ait: "Puram tollito".

(1,24,5) Fetialis ex arce graminis herbam puram attulit. Postea regem ita rogauit: "Rex, facisne me tu regium nuntium populi Romani Quiritium, uasa comitesque meos?" Rex respondit: "quod sine fiaude mea populique Romani Quiritium fiat, facio".

(1,24,6) Fetialis erat M- Valerius; is patrem patratum Sp. Fusium fecit uerbena caput capillosque tangens. Pater patratus ad ius iurandum patrandum id est sanciendum fit foedus; multisque id uerbis, quae longo effata carmine non operae est referre, peragit. (1,24,7) Legibus deinde recitatis, "Audi" inquit, "Iuppiter; audi, pater patrate populi Albani; audi tu populus Albanus. Vt

ejércitos tres hermanos gemelos, muy parejos en edad y fuerza. Es comúnmente admitido que fueron los Horacios y los Curiados, y prácticamente no hay en la antigüedad hecho más conocido; sin embargo, aun siendo tan notorio el hecho, persiste la incertidumbre sobre los nombres: a qué pueblo pertenecían los Horacios, y a cuál los Curiacios. Hay historiadores a favor de ambas versiones; veo, sin embargo, que la mayoría llama Horacios a los romanos: yo me inclino a seguirlos. [2] Los reyes plantean a los gemelos que luchen con sus armas por su patria respectiva: la supremacía estará donde esté la victoria. No hay objeciones. Se acuerda el lugar y la hora. [3] Antes de llevar a cabo el combate, se firmó un acuerdo entre romanos y albanos en el que se estipulaba que el pueblo cuyos ciudadanos resultasen vencedores en aquel combate ejercería sobre el otro una autoridad no cuestionada.

[4] Cada tratado tiene sus propias cláusulas, pero todos se realizan con un procedimiento idéntico. En este caso se procedió, según dicen, de la manera siguiente —y no se recuerda ningún otro tratado más antiguo—: el «fecial»[55] preguntó al rey Tulo lo siguiente: «Rey, ¿me ordenas que formalice un tratado con el *pater patratus* del pueblo albano?» El rey se lo ordena, y él prosigue: «Reclamo de ti, rey, la hierba sagrada.» «Toma hierba pura», dice el rey.

[5] El fecial trajo de la ciudadela la hierba pura. Acto seguido, hizo al rey esta pregunta: «Rey, ¿me designas tú a mí como enviado real en representación del pueblo romano de los quirites, e incluyes en tal misión a mis ayudantes y a mis utensilios sagrados?» Respondió el rey: «Sí, en la medida en que se haga sin menoscabo de mis derechos y los del pueblo romano de los quirites.» [6] El fecial era Marco Valerio; hizo *pater patratus* a Espurio Fusio, tocándole la cabeza y los cabellos con la hierba sagrada. El *pater patratus* tiene por misión pronunciar el juramento, es decir, sancionar el tratado, y lo hace con un texto complejo expresado en una larga fórmula ritual que no vale la pena reproducir. [7] A continuación, después de recitar las cláusulas, dice: «Escucha, Júpiter; escucha, *pater patratus* del pueblo albano;

[55] Institución común a otros pueblos itálicos la de los feciales, palabra de etimología oscura. En Roma constituían un colegio de veinte miembros, dos de los cuales al menos tenían una función específica: el *pater patratus*, que llevaba el cetro para el juramento y el pedernal, y el *uerbenarius*, que traía la hierba sagrada de la ciudadela. Intervenían en la formalización de tratados, en la presentación de reclamaciones, y en las declaraciones formales de guerra.

illa palam prima postrema ex illis tabulis ceraue recitata sunt sine dolo malo, utique ea hic hodie rectissime intellecta sunt, illis legibus populus Romanus prior non deficiet.
(1,24,8) Si prior defexit publico consilio dolo malo, tum tu illo die, Iuppiter, populum Romanum sic ferito ut ego hunc porcum hic hodie feriam; tantoque magis ferito quanto magis potes pollesque". (1,24,9) Id ubi dixit, porcum saxo silice percussit. Sua item carmina Albani suumque ius iurandum per suum dictatorem suosque sacerdotes peregerunt.

escucha tú, pueblo albano. Tal como esas cláusulas han sido públicamente leídas de la primera a la última según estas tablillas de cera sin malicia ni engaño, y tal como han sido en este lugar y en este día perfectamente comprendidas, el pueblo romano no será el primero en apartarse de ellas. [8] Si es el primero en apartarse de ellas por decisión pública y por malicia o engaño, entonces ese día tú, Júpiter, hiere al pueblo romano como yo ahora voy a herir a este cerdo en este lugar y en este día; y hiérele con tanta más contundencia cuanto mayor es tu fuerza y tu poder.» [9] Dicho esto, golpeó al cerdo con la piedra de sílice[56]. Igualmente, los albanos recitaron sus fórmulas rituales y su juramento, por medio de su dictador y de sus sacerdotes.

[1,25] Foedere icto trigemini, sicut conuenerat, arma capiunt. Cum sui utrosque adhortarentur, deos patrios, patriam ac parentes, quicquid ciuium domi, quicquid in exercitu sit, illorum tunc arma, illorum intueri manus, feroces et suopte ingenio et pleni adhortantium uocibus in medium inter duas acies procedunt.
(1,25,2) Consederant utrimque pro castris duo exercitus periculi magis praesentis quam curae expertes; quippe imperium agebatur in tam paucorum uirtute atque fortuna positum. Itaque ergo erecti suspensique in minime gratum spectaculum animos intendunt.

(1,25,3) Datur signum infestisque armis uelut acies terni iuuenes magnorum exercituum animos gerentes concurrunt. Nec his nec illis periculum suum, publicum imperium seruitiumque obuersatur animo futuraque ea deinde patriae fortuna quam ipsi fecissent. (1,25,4) Vt primo statim concursu increpuere arma micantesque fulsere gladii, horror ingens spectantes perstringit et neutro inclinata spe torpebat uox spiritusque. (1,25,5) Consertis deinde

[25] Concluido el tratado, los gemelos, según lo acordado, empuñan las armas. Al animar cada bando a los suyos recordándoles que los dioses de su patria, la patria, los padres, los ciudadanos que han quedado en la ciudad y los que están en el ejército tienen, en ese momento, los ojos puestos en sus armas y en sus manos, ellos, fogosos ya por temperamento y henchidos por los gritos de aliento, avanzan hasta el medio de las líneas. [2] Habían tomado asiento, a un lado y a otro, delante de su campamento los dos ejércitos, exentos de peligro inmediato pero no de preocupación; en efecto, en el valor y la suerte de unos pocos hombres estaba en juego la supremacía. Por eso, quedan en tensión y en suspenso prendidos de aquel espectáculo en absoluto agradable.
[3] Se da la señal y, con las armas prestas, los jóvenes, tres de cada lado, como batallones en formación de combate, se lanzan al choque asumiendo el coraje de dos grandes ejércitos. Unos y otros llevan presente no su propio riesgo, sino el poder o la esclavitud de su pueblo y el destino de su patria, que habrán de ser, en adelante, los que ellos hayan labrado. [4] Nada más resonar las armas al primer choque y brillar las espadas relucientes, un estremecedor escalofrío recorre a los espectadores; la esperanza no se inclina a una parte ni a otra y se les corta el aliento y la

[56] El cerdo representaba al perjuro. La piedra se guardaba en el templo de Júpiter Feretrio, era venerada por su antigüedad y llegó a representar al dios.

manibus, cum iam non motus tantum corporum agitatioque anceps telorum armorumque sed uulnera quoque et sanguis spectaculo essent, duo Romani super alium alius, uulneratis tribus Albanis expirantes corruerunt.

palabra. [5] Trabados, acto seguido, en, un combate cuerpo a cuerpo, ofreciendo a la vista no sólo ya el movimiento de los cuerpos y el amago incierto de las armas ofensivas y defensivas, sino también las heridas y la sangre, dos romanos se desplomaron uno tras otro, mientras que los tres albanos quedaban heridos.

(1,25,6) Ad quorum casum cum conclamasset gaudio Albanus exercitus, Romanas legiones iam spes tota, nondum tamen cura deseruerat, exanimes uice unius quem tres Curiatii circumsteterant.

[6] Al caer aquéllos, el ejército albano lanzó un grito de júbilo; las legiones romanas, perdida toda esperanza pero no libres de inquietud, estaban angustiadas por la suerte de su único superviviente al que habían rodeado los tres Curiacios.

(1,25,7) Forte is integer fuit, ut uniuersis solus nequaquam par, sic aduersus singulos ferox. Ergo, ut segregaret pugnam eorum, capessit fugam, ita ratus secuturos, ut quemque uulnere adfectum corpus sineret. (1,25,8) Iam aliquantum spatii ex eo loco, ubi pugnatum est, aufugerat, cum respiciens uidet magnis interuallis sequentes; unum haud procul ab sese abesse. (1,25,9) In eum magno impetu rediit, et dum Albanus exercitus inclamat Curiatios, uti opem ferant fratri, iam Horatius caeso hoste uictor secundam pugnam petebat. Tunc clamore, qualis ex insperato fauentium solet, Romani adiuuant militem suum; et ille defungi proelio festinat. (1,25,10) Prius itaque, quam alter, qui nec procul aberat, consequi posset, et alterum Curiatium conficit; (1,25,11) iamque aequato Marte singuli supererant, sed nec spe nec uiribus pares: alterum intactum ferro corpus et geminata uictoria ferocem in certamen tertium dabat; alter fessum uulnere, fessum cursu trahens corpus uictusque fratrum ante se strage uictori obicitur hosti.

[7] Afortunadamente, éste estaba ileso, en inferioridad evidentemente él solo frente a todos a la vez, pero temible para cada uno por separado. Por eso, para obligarlos a luchar separadamente, emprendió la huida en la idea de que lo iban a perseguir según a cada uno se lo permitiesen sus heridas. [8] Se había alejado ya un cierto trecho del lugar del combate y, al mirar hacia atrás, observa que le siguen muy distanciados entre sí y que uno está a corta distancia. [9] Se vuelve violentamente contra él, y mientras el ejército albano grita a los Curiacios que ayuden a su hermano, ya el Horacio, eliminado su adversario, buscaba, victorioso, una segunda pelea. Entonces, con un griterío semejante al de los que animan a los suyos ante un éxito inesperado, los romanos alientan a su combatiente y él se apresura a liquidar el combate. [10] Antes de que el tercer Curiado, que ya no estaba lejos, pudiese alcanzarlo, da muerte al segundo. [11] Quedaban ya, igualada la lucha, uno de cada bando, pero no tenían la misma moral ni las mismas fuerzas: uno, ileso y dos veces vencedor, afrontaba lleno de valor su tercera pelea; el otro, arrastrando un cuerpo agotado por la herida, agotado por la carrera, vencido ya por la muerte de sus hermanos ante sus propios ojos, se ofrece a su adversario victorioso. Aquello no fue un combate.

(1,25,12) Nec illud proelium fuit. Romanus exultans "Duos" inquit "fratrum Manibus dedi; tertium causae belli huiusce, ut Romanus Albano imperet, dabo". Male sustinenti arma gladium superne iugulo defigit; iacentem spoliat.

[12] El romano grita, fuera de sí: «He ofrecido dos víctimas a los manes de mis hermanos; la tercera la voy a ofrecer a la causa de esta guerra, para que el pueblo romano domine sobre el albano.» Hunde su espada en vertical en el cuello del Horacio que a duras penas sostenía las armas y, una vez abatido, lo despoja.

(1,25,13) Romani ouantes ac gratulantes Horatium accipiunt eo maiore cum gaudio, quo prope metum res fuerat. Ad

[13] Los romanos acogen al Horacio con ovaciones y enhorabuenas. Su alegría era tanto más intensa cuanto desesperada había sido la situación. Se

sepulturam inde suorum nequaquam paribus.animis uertuntur, quippe imperio alteri aucti, alteri dicionis alienae facti. (1,25,14) Sepulcra extant, quo quisque loco cecidit, duo Romana uno loco propius Albam, tria Albana Romam uersus, sed distantia locis, ut et pugnatum est.

dedican, después, unos y otros a enterrar a los suyos, con ánimo bien distinto: unos habían ensanchado su poder, los otros habían pasado a dominación extranjera. [14] Los sepulcros existen aún en el lugar en que cayó cada uno; los dos romanos en un mismo sitio, más cerca de Alba; los tres albanos en dirección a Roma, pero distantes entre sí, según se desarrolló el combate.

[1,26] Priusquam inde digrederentur, roganti Mettio, ex foedere icto quid imperaret, imperat Tullus, uti iuuentutem in armis habeat; usurum se eorum opera si bellum cum Veientibus foret. Ita exercitus inde domos abducti.

[26] Antes de marcharse de allí, Metio, ateniéndose al tratado, pregunta a Tulo cuáles son sus órdenes. Tulo le manda que mantenga en armas a la juventud; que recurrirá a sus servicios en caso de guerra con Veyos. Sin más, los ejércitos volvieron a casa.

Los Horacios. Juicio popular

(1,26,2) Princeps Horatius ibat trigemina spolia prae se ferens; cui soror uirgo, quae desponsa uni ex Curiatiis fuerat, obuia ante portam Capenam fuit: cognitoque super umeros fratris paludamento sponsi, quod ipsa confecerat, soluit crines et flebiliter nomine sponsum mortuum appellat.

(1,26,3) Mouet feroci iuueni animum conploratio sororis in uictoria sua tantoque gaudio publico. Stricto itaque gladio simul uerbis increpans transfigit puellam.

(1,26,4) "Abi hinc cum inmaturo amore ad sponsum" inquit, "oblita fratrum mortuorum uiuique, oblita patriae.

(1,26,5) Sic eat, quaecumque Romana lugebit hostem". Atrox uisum id facinus patribus plebique, sed recens meritum facto obstabat. Tamen raptus in ius ad regem. Rex, ne ipse tamen tristis ingratique ad uulgus iudicii ac secundum iudicium supplicii auctor esset, concilio populi aduocato "Duumuiros" inquit, "qui Horatio perduellionem iudicent, secundum legem facio".

[2] Iba Horacio en cabeza, mostrando ante sí los despojos de los tres gemelos. Su hermana, una doncella que había estado prometida a uno de los Curiacios, le salió al encuentro delante de la puerta Capena y, al reconocer sobre los hombros de su hermano, el manto guerrero de su prometido que ella misma había confeccionado, se suelta los cabellos y entre lágrimas llama por su nombre a su prometido muerto. [3] Encolerizan al orgulloso joven los lamentos de una hermana en el momento de su victoria y de una alegría pública tan intensa. Desenvaina, pues, la espada y atraviesa a la muchacha mientras la cubre de reproches:
[4] «Marcha con tu amor a destiempo a reunirte con tu prometido —dice—, ya que te olvidas de tus hermanos muertos y del que está vivo, ya que te olvidas de tu patria. Muera de igual modo cualquier romana que llore a un enemigo.» [5] Una acción semejante les pareció horrorosa a los senadores y al pueblo, pero su proeza reciente le servía de cobertura. No obstante, fue acusado ante el rey. El rey, para no asumir personalmente la responsabilidad de un proceso tan penoso e impopular y del castigo consiguiente al proceso, reunió a la asamblea del pueblo y dijo: «De acuerdo con la ley nombro duúnviros para que juzguen a Horacio de crimen de alta traición[57].»

[57] Los duúnviros *perduellionis* actuaban en nombre del rey o del pueblo (según la época), instruían la causa y dictaban sentencia. El delito de alta traición, existente desde muy antiguo, radicaba aquí en que se había usurpado un derecho

(1,26,6) Lex horrendi carminis erat: "Duumuiri perduellionem iudicent; si a duumuiris prouocarit, prouocatione certato; si uincent, caput obnubito; infelici arbori reste suspendito; uerberato uel intra pomerium uel extra pomerium".
(1,26,7) Hac lege duumuiri creati, qui se absoluere non rebantur ea lege ne innoxium quidem posse, cum condemnassent, tum alter ex iis: "P- Horati, tibi perduellionem iudico" inquit, "I, lictor, colliga manus". (1,26,8) Accesserat lictor iniciebatque laqueum. Tum Horatius auctore Tullo, clemente legis interprete, "Prouoco" inquit. (1,26,9) Ita de prouocatione certatum ad populum est. Moti homines sunt in eo iudicio maxime P- Horatio patre proclamante se filiam iure caesam iudicare; ni ita esset patrio iure in filium animaduersurum fuisse. Orabat deinde, ne se, quem paulo ante cum egregia stirpe conspexissent, orbum liberis facerent.

(1,26,10) Inter haec senex iuuenem amplexus, spolia Curiatiorum fixa eo loco, qui nunc pila Horatia appellatur, ostentans "Huncine" aiebat, "quem modo decoratum ouantemque uictoria incedentem uidistis, Quirites, eum sub furca uinctum inter uerbera et cruciatus uidere potestis? quod uix Albanorum oculi tam deforme spectaculum ferre possent.
(1,26,11) I, lictor, colliga manus quae paulo ante armatae imperium populo Romano pepererunt. I, caput obnube liberatoris urbis huius; arbore infelici suspende uerbera uel intra pomerium, modo inter illa pila et spolia hostium, uel extra pomerium, modo inter sepulcra Curiatiorum. Quo enim ducere hunc iuuenem potestis ubi non sua decora eum a tanta foeditate supplicii uindicent?" (1,26,12) Non tulit populus nec patris lacrimas nec ipsius parem in omni periculo animum, absolueruntque admiratione magis uirtutis quam iure

[6] La ley tenía una fórmula ritual espeluznante: «Los duúnviros juzgarán el delito de alta traición; si el reo apela al pueblo, se abrirá un debate sobre la apelación; si la sentencia de los duúnviros es confirmada, se le tapará la cabeza, se le colgará con una cuerda del árbol que no produce fruto, se le azotará dentro o fuera del *pomerium*.» [7] De acuerdo con esta ley fueron nombrados los duúnviros; estimaban éstos que con semejante ley no podían absolverle ni aunque fuese inocente; le condenaron, pues, y uno de ellos dijo: «Publio Horacio, te declaro culpable de alta traición. Lictor, átale las manos.» [8] El lictor se había acercado ya y comenzaba a colocarle la cuerda; en ese instante Horacio, por consejo de Tulo, intérprete benévolo de la ley, dijo: «Apelo.» Y se abrió ante el pueblo el debate sobre la apelación. [9] Los asistentes a aquel juicio se conmovieron, sobre todo cuando Publio Horacio padre declaró que él juzgaba justificada la muerte de su hija; que, de no ser así, habría castigado a su hijo en virtud de su derecho de padre. Suplicaba, a continuación, que no le privasen por completo de hijos a él, al que poco antes habían visto rodeado de una familia extraordinaria. [10] Tras estas palabras, el anciano, abrazando al joven y mostrando con orgullo los despojos de los Curiacios fijados en el lugar que hoy se llama Trofeo de Horacio, decía: «A éste, a quien hace poco habéis visto marchando con las insignias y las ovaciones de la victoria, romanos, ¿sois capaces de verlo con la horca al cuello, atado, azotado y torturado? A duras penas podrían los albanos soportar la vista de un espectáculo tan vergonzoso. [11] Lictor, anda y ata las manos que hace poco, empuñando las armas, dieron el dominio al pueblo romano. Anda, cubre la cabeza del libertador de nuestra ciudad; cuélgalo del árbol que no produce fruto; azótalo dentro del *pomerium*, con tal que sea en medio de sus trofeos y despojos del enemigo, o fuera del *pomerium*, con tal que sea en medio de las tumbas de los Curiacios. Pues ¿a dónde podéis llevar a este joven donde su gloria no lo exima de un suplicio tan vergonzoso?» [12] No pudo el pueblo resistir las lágrimas del padre ni el valor del hijo, el mismo siempre ante cualquier peligro. Lo absolvieron, más por admiración a su valentía que por la justicia de su

exclusivo del rey, el derecho de «vida y muerte», o bien, según otros, en que el parricidio contaminaba a la comunidad y revestía un aspecto de crimen contra el Estado.

causae. Itaque, ut caedes manifesta aliquo tamen piaculo lueretur, imperatum patri ut filium expiaret, pecunia publica.

(1,26,13) Is quibusdam piacularibus sacrificiis factis, quae deinde genti Horatiae tradita sunt, transmisso per uiam tigillo capite adoperto uelut sub iugum misit iuuenem. Id hodie quoque publice semper refectum manet; sororium tigillum uocant. (1,26,14) Horatiae sepulcrum, quo loco corruerat icta, constructum est saxo quadrato.

causa. No obstante, a fin de que el crimen manifiesto fuese purgado con algún sacrificio, se ordenó al padre que purificase a su hijo, con cargo al tesoro público. [13] El padre, después de llevar a cabo unos sacrificios expiatorios que, en adelante, constituyeron una tradición de la familia de los Horacios, atravesó un tronco en la calzada e hizo pasar por debajo al joven, con la cabeza cubierta, como si fuera bajo un yugo[58]. Tal tronco existe todavía, restaurado constantemente por el Estado: se le llama «el tronco de la hermana[59].» [14] A la Horacia se le levantó un sepulcro de piedra tallada en el lugar en que había caído herida de muerte.

Guerra contra Veyos. Metio ejecutado

[1,27] Nec diu pax Albana mansit. Inuidia uulgi, quod tribus militibus fortuna publica commissa fuerat, uanum ingenium dictatoris corrupit et, quoniam recta consilia haud bene euenerant, prauis reconciliare popularium animos coepit. (1,27,2) Igitur, ut prius in bello pacem, sic in pace bellum quaerens, quia suae ciuitati animorum plus quam uirium cernebat esse, ad bellum palam atque ex edicto gerundum alios concitat populos, suis per speciem societatis proditionem reseruat.

(1,27,3) Fidenates, colonia Romana, Veientibus sociis consilii adsumptis pacto transitionis Albanorum ad bellum atque arma incitantur.

(1,27,4) Cum Fidenae aperte descissent, Tullus Mettio exercituque eius ab Alba accito contra hostes ducit. Vbi Anienem transiit, ad Confuentis collocat castra. Inter eum locum et Fidenas Veientium exercitus Tiberim transierat. (1,27,5) Hi in acie prope flumen tenuere dextrum cornu; in sinistro Fidenates propius montes consistunt. Tullus aduersus Veientem hostem derigit suos, Albanos contra legionem Fidenatium conlocat. Albano non plus animi erat quam fidei. Nec manere ergo nec transire aperte

[27] No fue muy duradera la paz con Alba. La impopularidad por haber dejado la suerte del Estado en manos de tres combatientes, pervirtió el carácter fatuo del dictador, y como los buenos consejos no habían dado buen resultado, probó a recuperar la popularidad por los malos. [2] En consecuencia, buscando guerra en la paz, igual que antés paz en la guerra, pero viendo que su pueblo tenía más coraje que fuerzas, compromete a otros pueblos a que hagan una guerra abierta y formalmente declarada, reservando a los suyos para traicionar a los romanos bajo la apariencia de actuar como aliado suyo.

[3] A los fidenates, colonia romana, en un plan compartido con los de Veyos, les decide a la lucha armada el compromiso de los albanos de pasarse a su bando.

[4] Al declararse abiertamente la rebelión de Fidenas, Tulo hace venir de Alba a Metio con su ejército y marcha contra el enemigo. Después de cruzar el Anio, acampa al lado de la confluencia de éste con el Tíber. Entre este lugar y Fidenas el ejército de Veyos había cruzado el Tíber. [5] Éste, formando también al lado de la orilla del río, ocupó el ala derecha; en el ala izquierda se sitúan los fidenates, más cerca de los montes. Tulo dispone a sus hombres frente a los de Veyos, y a los albanos los sitúa frente a las tropas de Fidenas. El jefe albano no andaba mejor de resolución que de lealtad; por eso, sin decidirse ni a quedarse ni

[58] Al franquear esta barrera «mágica» se creía que el culpable dejaba tras de sí la mancha que lo convertía en tal.

[59] La expresión latina es *tigillum sororium.* La explicación más moderna no relaciona *sororium* con *soror,* sino con el verbo *sororiare (mammae puellarum cum primum tumescunt);* Juno Sororia presidia el paso de las muchachas a la pubertad.

ausus sensim ad montes succedit; (1,27,6) inde, ubi satis subisse sese ratus est, erigit totam aciem fluctuansque animo, ut tereret tempus, ordines explicat. Consilium erat, qua fortuna rem daret, ea inclinare uires.

a desertar abiertamente, se va acercando imperceptiblemente a las montañas; después, [6] cuando le parece que se ha aproximado lo suficiente, hace subir a toda la formación e, indeciso, para ganar tiempo despliega sus líneas: el plan era unir sus fuerzas al bando al que la suerte se inclinase.

(1,27,7) Miraculo primo esse Romanis, qui proximi steterant, ut nudari latera sua sociorum digressu senserunt; inde eques citato equo nuntiat regi abire Albanos. Tullus in re trepida duodecim uouit Salios fanaque Pallori ac Pauori.
(1,27,8) Equitem clara increpans uoce, ut hostes exaudirent, redire in proelium iubet: nihil trepidatione opus esse; suo iussu circumduci Albanum exercitum, ut Fidenatium nuda terga inuadant; eidem imperat, ut hastas equites erigere iubeat.

[7] Se llevaron la gran sorpresa los romanos situados más cerca, al caer en la cuenta de que su flanco quedaba al descubierto por la marcha de sus aliados; inmediatamente un jinete parte al galope a anunciar al rey que los albanos se van. Tulo, ante lo crítico de la situación, hace voto de instituir doce salios y erigir templos a la Palidez y al Pavor. [8] Increpando al jinete en voz alta para que lo oyeran los enemigos, le ordena que vuelva al combate; que no hay por qué alarmarse; que el ejército albano realiza un movimiento envolvente por orden suya, para atacar la retaguardia desguarnecida de los fidenates. Le manda, asimismo, que trasmita a la caballería orden de levantar las lanzas.

(1,27,9) Id factum magnae parti peditum Romanorum conspectum abeuntis Albani exercitus intersaepsit; qui uiderant, id, quod ab rege auditum erat, rati eo acrius pugnant. Terror ad hostes transit; et audiuerant clara uoce dictum, et magna pars Fidenatium, ut qui coloni additi Romanis essent, Latine sciebant.
(1,27,10) Itaque, ne subito ex collibus decursu Albanorum intercluderentur ab oppido, terga uertunt. Instat Tullus fusoque Fidenatium cornu in Veientem alieno pauore perculsum ferocior redit. Nec illi tulere impetum, sed ab effusa fuga flumen obiectum ab tergo arcebat.

[9] Esta maniobra impidió que gran parte de la infantería romana viese la marcha del ejército albano; los que la habían visto, creyendo lo que le habían oído al rey, combaten por ello con mayor coraje. El pánico se pasa al bando enemigo: habían oído las palabras pronunciadas en alta voz, y gran parte de los fidenates, al haber pasado a formar parte de una colonia romana, sabían latín.
[10] En consecuencia, para no ver cortado el paso a la ciudad por una carga repentina de los albanos desde las colinas, retroceden. Tulo los persigue y, después de dispersar el ala de los fidenates, se vuelve con mayor furia contra los de Veyos, en los que había cundido el pánico de los otros. Tampoco éstos sostuvieron el choque, pero el río que quedaba a su retaguardia les impedía la huida en desbandada.

(1,27,11) Quo postquam fuga inclinauit, alii arma foede iactantes in aquam caeci ruerunt, alii, dum cunctantur in ripis, inter fugae pugnaeque consilium oppressi. Non alia ante Romana pugna atrocior fuit.

[11] Cuando llegaron hasta allí huyendo, unos arrojaban cobardemente las armas y se lanzaban ciegos al agua y otros fueron muertos en la orilla mientras decidían si huir o luchar. Nunca hasta entonces se dio, por parte de Roma, una batalla más sangrienta.

[1,28] Tum Albanus exercitus, spectator certaminis, deductus in campos. Mettius Tullo deuictos hostes gratulatur; contra Tullus Mettium benigne adloquitur. Quod

[28] Entonces, el ejército albano, espectador del combate, fue bajado hasta el llano. Metio felicita a Tulo por haber vencido al enemigo; en respuesta, Tulo se dirige a Metio en tono suave. Ordena que los

bene uertat, castra Albanos Romanis castris iungere iubet; sacrificium lustrale in diem posterum parat.
(1,28,2) Vbi illuxit, paratis omnibus, ut adsolet, uocari ad contionem utrumque exercitum iubet. Praecones ab extremo orsi primos exciuere Albanos. Hi nouiitate etiam rei moti, ut regem Romanum contionantem audirent, proximi constitere.
(1,28,3) Ex composito armata circumdatur Romana legio; centurionibus datum negotium erat, ut sine mora imperia exequerentur. (1,28,4) Tum ita Tullus infit: "Romani, si umquam ante alias ullo in bello fuit, quod primum dis immortalibus gratias ageretis, deinde uestrae ipsorum uirtuti, hesternum id proelium fuit. Dimicatum est enim non magis cum hostibus quam, quae dimicatio maior atque periculosior est cum proditione ac perfidia sociorum.
(1,28,5) Nam, ne uos falsa opinio teneat, iniussu meo Albani subiere ad montes, nec imperium illud meum, sed consilium et imperii simulatio fuit, ut nec uobis ignorantibus deseri uos auerteretur a certamine animus et hostibus circumueniri se ab tergo ratis terror ac fuga iniceretur.

(1,28,6) Nec ea culpa, quam arguo, omnium Albanorum est; ducem secuti sunt, ut et uos si quo ego inde agmen declinare uoluissem, fecissetis. Mettius ille est ductor itineris huius, Mettius idem huius machinator belli, Mettius foederis Romani Albanique ruptor. Audeat deinde talia alius, nisi in hunc insigne iam documentum mortalibus dedero".
(1,28,7) Centuriones armati Mettium circumsistunt; rex cetera, ut orsus erat, peragit: "Quod bonum faustum felixque sit populo Romano ac mihi uobisque, Albani, populum omnem Albanum Romam traducere in animo est, ciuitatem dare plebi, primores in patres legere, unam urbem, unam rem publicam facere; ut ex uno

albanos (¡que la cosa resulte bien!) unan su campamento al de los romanos; prepara un sacrificio de purificación[60] para el día siguiente.
[2] Al amanecer, con todo preparado como habitualmente, manda convocar a ambos ejércitos a una asamblea. Los voceros, empezando por la parte más alejada del campamento, llamaron en primer lugar a los albanos. Éstos, atraídos además por la novedad, se situaron en primera fila para escuchar la arenga del rey romano. [3] Según se había planeado, la legión romana, armada, se sitúa en torno a ellos: se había encargado a los centuriones que cumpliesen sin dilación lo que se les ordenase. [4] Tulo, entonces, comienza a hablar en estos términos: «Romanos, si alguna vez antes de ahora en alguna guerra hubisteis de dar gracias, en primer lugar, a los dioses inmortales y, en segundo lugar, a vuestro propio valor, eso ocurrió en la batalla de ayer. Porque se luchó contra el enemigo, pero no menos contra la traición y la deslealtad de los aliados, que es una lucha más dura y de mayor riesgo. [5] No tengáis una idea equivocada: los albanos se fueron al monte sin que yo se lo ordenara; y aquello no fue una orden mía, sino una estratagema y un simulacro de orden, para que vosotros, desconociendo que erais traicionados, no perdieseis el empeño en la pelea, y los enemigos, ante la idea de ser rodeados por la espalda, fuesen presa del pánico y de la compulsión a huir. [6] De este delito que estoy denunciando no son responsables los albanos en su totalidad: siguieron a su jefe, igual que hubierais hecho también vosotros, si yo hubiera querido llevar de allí el ejército a alguna otra parte. Es Metio el autor de este movimiento, Metio también el que maquinó esta guerra, Metio el que ha roto la alianza entre Roma y Alba. Que, en adelante, tenga otro la osadía de hacer otro tanto, si no hago ahora mismo en él un escarmiento ejemplar para la humanidad.» [7] Los centuriones armados rodean a Metio; el rey prosigue, en la misma línea: «Para bien, prosperidad y felicidad del pueblo romano, de mí y de vosotros, albanos, me propongo trasladar a Roma a toda la población de Alba, conceder la ciudadanía a la plebe, hacer senadores a los principales, formar una sola ciudad y un solo Estado; como en otro tiempo Alba, que era un solo

[60] La purificación del ejército se hacia antes o después de una campaña, a veces de una batalla, y consistía en una procesión y el sacrificio *suouetaurile.*

quondam in duos populos diuisa Albana res est, sic nunc in unum redeat".

pueblo, fue dividida en dos, así ahora vuelva a ser uno solo.»

(1,28,8) Ad haec Albana pubes inermis ab armatis saepta in uariis uoluntatibus communi tamen metu cogente silentium tenet. (1,28,9) Tum Tullus "Metti Fufeti" inquit, "si ipse discere posses fidem ac foedera seruare, uiuo tibi ea disciplina a me adhibita esset; nunc, quoniam tuum insanabile ingenium est, at tu tuo supplicio doce humanum genus ea sancta credere, quae a te uiolata sunt. Vt igitur paulo ante animum inter Fidenatem Romanamque rem ancipitem gessisti, ita iam corpus passim distrahendum dabis". (1,28,10) Exinde duabus admotis quadrigis in currus earum distentum inligat Mettium, deinde in diuersum iter equi concitati lacerum in utroque curru corpus, qua inhaeserant uinculis membra, portantes.

[8] Ante estas palabras, la juventud albana, inerme, rodeada de hombres armados, plural en sus sentimientos, pero atenazada por un mismo miedo, guarda silencio. [9] Tulo, entonces, dice: «Metio Fufecio, si tú fueras capaz de aprender la lealtad y el respeto a los tratados, te dejaría con vida y yo mismo te impartiría esa enseñanza; pero, como tu manera de ser no tiene remedio, al menos tú con tu suplicio enseña al género humano a tener por sagrado lo que tú has violado. Igual que, hace poco, estuviste internamente dividido entre Fidenas y Roma, así tu cuerpo ahora va a ser descuartizado.»

[10] Acto seguido, hace traer dos cuadrigas y atar a Metio a sus carros con los miembros extendidos; espoleados, después, los caballos en sentidos opuestos, llevan en cada carro una parte del cuerpo despedazado, según las ataduras se habían clavado en los miembros.

(1,28,11) Auertere omnes ab tanta foeditate spectaculi oculos. Primum ultimumque illud supplicium apud Romanos exempli parum memoris legum humanarum fuit; in aliis gloriari licet nulli gentium mitiores placuisse poenas.

[11] Todos apartaron la vista de tan repugnante espectáculo. Fue éste, por parte de los romanos, el primer y el último suplicio ejemplar poco acorde con las leyes de la humanidad: en los demás les cabe el orgullo de que ningún pueblo recurrió a castigos más humanitarios.

Destrucción de Alba. Reformas. Guerra contra los sabinos

[1,29] Inter haec iam praemissi Albam erant equites, qui multitudinem traducerent Romam. Legiones deinde ductae ad diruendam urbem. (1,29,2) Quae ubi intrauere portas, non quidem fuit tumultus ille nec pauor, qualis captarum esse urbium solet, cum effractis portis stratisue ariete muris aut arce ui capta clamor hostilis et cursus per urbem armatorum omnia ferro flammaque miscet; (1,29,3) sed silentium triste ac tacita maestitia ita defixit omnium animos, ut prae metu {obliti}, quid relinquerent, quid secum ferrent, deficiente consilio rogitantesque alii alios nunc in liminibus starent, nunc errabundi domos suas ultimum illud uisuri peruagarentur. (1,29,4) Vt uero iam equitum clamor exire iubentium instabat, iam fragor tectorum, quae diruebantur, ultimis urbis partibus

[29] Entretanto, se habían ya enviado jinetes a Alba para que trasladasen a Roma a la población. Se llevó, después, a las legiones para demoler la ciudad. [2] Al franquear éstas las puertas, no se produjo esa desbandada y ese pánico que es habitual en la toma de las ciudades, cuando, después de echar abajo las puertas o derribar las murallas con arietes o tomar por asalto la ciudadela, el griterío del enemigo y sus carreras por la ciudad con las armas empuñadas lo pasa todo a sangre y fuego. [3] Por el contrario, un silencio lleno de tristeza y un mudo abatimiento paralizó de tal modo los ánimos de todos que en su angustia no sabían qué dejar o qué llevarse; faltos de decisión, se consultaban unos a otros; tan pronto se quedaban parados a la puerta, como daban vueltas sin rumbo por sus casas para verlo todo por última vez. [4] Pero, como ya los gritos imperativos de los jinetes los conminaban a salir, como ya se oía el estruendo de los edificios que se derrumbaban al

audiebatur puluisque ex distantibus locis ortus uelut nube inducta omnia impleuerat, raptim quibus quisque poterat elatis cum larem ac penates tectaque. in quibus natus quisque educatusque esset, relinquentes exirent, (1,29,5) iam continens agmen migrantium impleuerat uias, et conspectus aliorum mutua miseratione integrabat lacrimas, uocesque etiam miserabiles exaudiebantur mulierum praecipue, cum obsessa ab armatis templa augusta praeterirent ac uelut captos relinquerent deos. (1,29,6) Egressis urbe Albanis Romanus passim publica priuataque omnia tecta adaequat solo, unaque hora quadringentorum annorum opus, quibus Alba steterat, excidio ac ruinis dedit; templis tamen deum-ita enim edictum ab rege fuerat - temperatum est.

extremo de la ciudad y la polvareda originada en puntos apartados extendiéndose como una nube lo envolvía todo, precipitadamente tomó cada uno lo que pudo y salieron abandonando el hogar, los penates y el techo bajo el que habían nacido y se habían criado; [5] una hilera ininterrumpida de emigrantes llenaba ya las calles, y la vista de los demás renovaba sus llantos en un sentimiento de compasión mutua, y se oían también voces, sobre todo de mujeres, que movían a compasión, al ir pasando de largo ante los templos venerables ocupados por los soldados y al ir dejando a los dioses como prisioneros. [6] Una vez que los albanos evacuaron la ciudad, los romanos arrasan indiscriminadamente todos los edificios públicos y privados, y en una hora destruyeron y arruinaron la obra de cuatrocientos años, que es lo que Alba había durado. No obstante, los templos de los dioses —pues así lo había decretado el rey— fueron respetados.

[1,30] Roma interim crescit Albae ruinis. Duplicatur ciuium numerus: Caelius additur urbi mons, et, quo frequentius habitaretur, eam sedem Tullus regiae capit ibique deinde habitauit. (1,30,2) Principes Albanorum in patres, ut ea quoque pars rei publicae cresceret, legit: Iulios, Seruilios, Quinctios, Geganios, Curiatios, Cloelios; templumque ordini ab se aucto curiam fecit, quae Hostilia usque ad patrum nostrorum aetatem appellata est.

(1,30,3) Et ut omnium ordinum uiribus aliquid ex nouo populo adiceretur, equitum decem turmas ex Albanis legit, legiones et ueteres eodem supplemcnto expleuit et nouas scripsit.

(1,30,4) Hac fiducia uirium Tullus Sabinis bellum indicit, genti ea tempestate secundum Etruscos opulentissimae uiris armisque.

[30] Crece, entretanto, Roma con la ruina de Alba. Se duplica el número de ciudadanos; el monte Celio es incorporado a la ciudad y, para que se pueble más densamente, Tulo lo elige como emplazamiento del palacio real y fija allí su residencia[61]. [2] Escoge para senadores, a fin de que también este estamento del Estado se incremente, a los albanos más relevantes: Julios[62], Servilios, Quincios, Geganios, Curiacios, Clelios; como recinto sagrado, para el cuerpo cuyo número había incrementado, construyó la curia llamada Hostilia hasta la época de nuestros padres[63].

[3] Para aumentar a partir del nuevo pueblo los efectivos de todos los estamentos, escoge entre los albanos diez escuadrones de caballería; completa las legiones antiguas con refuerzos de la misma procedencia y alista otras nuevas.

[4] Confiado en estas fuerzas, Tulo declara la guerra a los sabinos, el pueblo, a la sazón, con más potencial de hombres y armamento después de Etruria. Por ambas partes había habido violaciones de derechos y

---

[61] Según una tradición, cada rey fijó su residencia en una zona distinta de Roma.

[62] Aparte de otras peculiaridades de esta relación, no es creíble que fuese encabezada por los Julios en la fuente originaria, tal precedencia debieron de adquirirla en el siglo I a. C.

[63] La curia Hostilia, atribuida a este rey en razón de su denominación, construida, tal vez, en los siglos VI-V a. C., fue en el siglo I a. C. restaurada, pasto de las llamas, reconstruida y definitivamente derribada en el año 44 a. C.

(1,30,5) Vtrimque iniuriae factae ac res nequiquam erant repetitae: Tullus ad Feroniae fanum mercatu frequenti negotiatores Romanos comprehensos querebatur, Sabini suos prius in lucum confugisse ac Romae retentos.

reclamaciones infructuosas: [5] Tulo presentaba quejas de que unos comerciantes romanos habían sido detenidos junto al templo de Feronia[64], cuando el mercado estaba más concurrido; los sabinos, de que algunos de los suyos en fecha anterior se habían refugiado en el bosque sagrado y habían sido retenidos en Roma. De este tenor eran los pretextos que se invocaban para la guerra.

(1,30,6) Hae causae belli ferebantur. Sabini haud parum memores et suarum uirium partem Romae ab Tatio locatam et Romanam rem nuper etiam adiectione populi Albani auctam, circumspicere et ipsi externa auxilia.

(1,30,7) Etruria erat uicina, proximi Etruscorum Veientes. Inde ob residuas bellorum iras maxime sollicitatis ad defectionem animis uoluntarios traxere, et apud uagos quosdam ex inopi plebe etiam merces ualuit; publico auxilio nullo adiuti sunt ualuitque apud Veientes - nam de ceteris minus mirum est - pacta cum Romulo indutiarum fides.

(1,30,8) Cum bellum utrimque summa ope pararent uertique in eo res uideretur, utri prius arma inferrent, occupat Tullus in agrum Sabinum transire.

(1,30,9) Pugna atrox ad siluam Malitiosam fuit, ubi et peditum quidem robore, ceterum equitatu aucto nuper plurimum Romana acies ualuit. (1,30,10) Ab equitibus repente inuectis turbati ordines sunt Sabinorum; nec pugna deinde illis constare nec fuga explicari sine magna caede potuit.

[6] Los sabinos, teniendo muy presente que parte de sus propias fuerzas habían sido instaladas en Roma por Tacio y que el potencial romano se había incrementado recientemente con la incorporación del pueblo albano, buscaban también ellos en su entorno ayudas extranjeras. [7] Etruria estaba al lado, y los más cercanos entre los etruscos eran los de Veyos. De allí atrajeron voluntarios, al estar los ánimos muy predispuestos a la ruptura, debido al poso de encono que las guerras habían dejado; algunos desocupados de la plebe más indigente fueron también atraídos por la paga; no recibieron ninguna clase de ayuda oficial: pesó en Veyos —pues en los otros es menos de extrañar— el respeto a la tregua pactada con Rómulo. [8] Los preparativos bélicos se efectuaban por ambos bandos con la mayor intensidad y la cuestión parecía centrarse en quién atacaría primero: Tulo se anticipa e invade el territorio sabino.

[9] Hubo un durísimo combate en la selva Maliciosa en el que fue muy superior el ejército romano por la consistencia de su infantería y, sobre todo, por el reciente incremento de sus efectivos de caballería. [10] Una carga súbita de la caballería desbarató la formación de los sabinos y, a partir de ese momento, no pudieron restablecer el combate ni desplegarse y huir sin que les costase gran número de bajas.

Prodigios, histeria religiosa. Muerte de Tulo

[1,31] Deuictis Sabinis cum in magna gloria magnisque opibus regnum Tulli ac tota res Romana esset, nuntiatum regi patribusque est in monte Albano lapidibus pluuisse. (1,31,2) Quod cum credi uix posset, missis ad id uisendum prodigium, in conspectu haud aliter, quam cum grandinem uenti glomeratam in terras agunt, crebri cecidere caelo lapides. (1,31,3) Visi etiam audire

[31] Con la derrota de los sabinos, el reinado de Tulo y Roma entera gozaban de gloria y poder en alto grado; entonces, se anunció al rey y a los senadores que, en el monte Albano, había habido una lluvia de piedras. [2] Como costaba trabajo creerlo, se envió a alguien que comprobara el prodigio sobre el terreno y, ante sus ojos, cayeron del cielo gran número de piedras, como cuando el viento lanza sobre la tierra nubes de granizo. [3] Les pareció, además, oír una

[64] Localizado en Bambocci, cerca de Scorano.

uocem ingentem ex summi cacuminis luco ut patrio ritu sacra Albani facerent, - quae uelut dis quoque simul cum patria relictis, obliuioni dederant, et aut Romana sacra susceperant aut fortunae, ut fit, obirati cultum reliquerant deum.

voz potente que provenía del bosque sagrado de la cima del monte, según la cual los albanos debían celebrar los sacrificios conforme a los ritos de su patria —los habían relegado al olvido, como si, al abandonar la patria, hubiesen también abandonado a los dioses, y o bien habían adoptado los ritos romanos o, resentidos contra el destino, como suele ocurrir, habían dejado de dar culto a los dioses—.

(1,31,4) Romanis quoque ab eodem prodigio nouendiale sacrum publice susceptum est, seu uoce caelesti ex Albano monte missa - nam id quoque traditur - seu haruspicum monitu; mansit certe sollemne ut, quandoque idem prodigium nuntiaretur, feriae per nouem dies agerentur.

[4] También los romanos, en razón del mismo prodigio, hicieron sacrificios públicos durante nueve días, bien por indicación de la voz celeste del monte Albano (pues también hay quien recoge este detalle) o bien por consejo de los arúspices[65]; lo cierto es que quedó como práctica consagrada el que, cada vez que se anunciaba un prodigio similar, se celebrase una fiesta de nueve días.

(1,31,5) Haud ita multo post pestilentia laboratum est. Vnde cum pigritia militandi oreretur, nulla tamen ab armis quies dabatur a bellicoso rege, salubriora etiam credente militiae quam domi iuuenum corpora esse, donec ipse quoque longinquo morbo est implicitus. (1,31,6) Tunc adeo fracti simul cum corpore sunt spiritus illi feroces, ut, qui nihil ante ratus esset minus regium quam sacris dedere animum, repente omnibus magnis paruisque superstitionibus obnoxius degeret religionibusque etiam populum impleret. (1,31,7) Vulgo iam homines, eum statum rerum, qui sub Numa rege fuerat, requirentes, unam opem aegris corporibus relictam, si pax ueniaque ab diis impetrata esset, credebant.

(1,31,8) Ipsum regem tradunt uoluentem commentarios Numae, cum ibi quaedam occulta sollemnia sacrificia Ioui Elicio facta inuenisset, operatum his sacris se abdidisse; sed non rite initum aut curatum id sacrum esse, nec solum nullam ei oblatam caelestium speciem, sed ira Iouis sollicitati praua religione fulmine ictum cum domo conflagrasse. Tullus magna gloria belli regnauit annos duos et triginta.

[5] Poco tiempo después padecieron los romanos una epidemia. Consecuencia de ésta fue un decaimiento del espíritu militar, pero aquel rey belicoso no concedía tregua alguna en el ejercicio de las armas, por estimar que los cuerpos de los mozos gozaban incluso de mejor salud en los campamentos que en la ciudad, hasta que también él se vio afectado por una larga enfermedad. [6] Se vio, entonces, en tal medida quebrantada su moral irreductible a la vez que su cuerpo, que el que antes había considerado la preocupación religiosa como la menos propia de un rey, de repente comenzó a vivir esclavo de toda clase de supersticiones, importantes o irrelevantes, y llenó también al pueblo de escrúpulos religiosos. [7] Estaba ya al orden del día la exigencia, en la gente, de volver a la situación que se había dado bajo el reinado de Numa, en la idea de que la única solución que quedaba ante la enfermedad era obtener de los dioses la paz y la clemencia. [8] Cuentan que el rey mismo, al consultar los comentarios de Numa, descubrió allí unos sacrificios secretos en honor de Júpiter Elicio y se ocultó para celebrarlos; pero que no se atuvo al ritual en los preparativos o en la celebración del sacrificio, y no sólo no tuvo ninguna aparición celestial, sino que la cólera de Júpiter, irritado por la falta de escrupulosidad religiosa, lo alcanzó con su rayo y lo abrasó junto con su palacio. Tulo, con una brillante gloria militar, reinó durante treinta y dos años.

---

[65] A veces se recurría a estos «sacerdotes» etruscos para interpretar acontecimientos especiales que escapaban a la competencia de pontífices y áugures.

[1,32] Mortuo Tullo res, ut institutum iam inde ab initio erat, ad patres redierat, hique interregem nominauerant. Quo comitia habente Ancum Marcium regem populus creauit; patres fuere auctores. Numae Pompili regis nepos, filia ortus, Ancus Marcius erat. (1,32,2) Qui ut regnare coepit, et auitae gloriae memor et quia proximum regnum, cetera egregium, ab una parte haud satis prosperum fuerat, aut neglectis religionibus aut praue cultis, longeque antiquissimum ratus sacra publica, ut ab Numa instituta erant, facere, omnia ea ex commentariis regis pontificem in album relata proponere in publico iubet. Inde et ciuibus otii cupidis et finitimis ciuitatibus facta spes in aui mores atque instituta regem abiturum.

(1,32,3) Igitur Latini, cum quibus Tullo regnante ictum foedus erat, sustulerant animos et, cum incursionem in agrum Romanum fecissent, repetentibus res Romanis superbe responsum reddunt, desidem Romanum regem inter sacella et aras acturum esse regnum rati. (1,32,4) Medium erat in Anco ingenium, et Numae et Romuli memor; et praeterquam quod aui regno magis necessariam fuisse pacem credebat cum in nouo tum feroci populo, etiam quod illi contigisset otium sine iniuria, id se haud facile habiturum; temptari patientiam et temptatam contemni, temporaque esse Tullo regi aptiora quam Numae.

(1,32,5) Vt tamen, quoniam Numa in pace religiones instituisset, a se bellicae caerimoniae proderentur nec gererentur solum, sed etiam indicerentur bella aliquo ritu, ius ab antiqua gente Aequiculis, quod nunc fetiales habent, descripsit, quo res repetuntur.

(1,32,6) Legatus ubi ad fines eorum uenit,

[32] A la muerte de Tulo, el poder, como se había establecido desde un principio, pasó a los senadores y éstos nombraron un interrey. Convocó éste comicios y el pueblo eligió rey a Anco Marcio[66]; el senado ratificó la elección. Anco Marcio era nieto del rey Numa Pompilio por línea materna.

[2] Cuando comenzó a reinar, tuvo presente la gloria de su abuelo y también que el reinado precedente, sobresaliente en los demás aspectos, había fallado en uno: la indiferencia religiosa o su práctica irregular; por eso, consideró su primer deber que el culto público se celebrase según las normas que Numa había instituido, y encarga al pontífice que las copie íntegras de los comentarios del rey, y en un tablero blanco las exponga a la vista del público. Con ello los ciudadanos, ansiosos de tranquilidad, y las poblaciones colindantes concibieron la esperanza de que el rey volvería a las costumbres y principios de su abuelo. [3] Consiguientemente, los latinos, con los cuales se había firmado un tratado durante el reinado de Tulo, recobraron moral, realizaron una incursión en territorio romano y, al presentar reclamación los romanos, les responden con engreimiento, figurándose que el rey de Roma iba a pasar el tiempo inactivo entre santuarios y altares. [4] Anco era de un talante intermedio, que recordaba tanto a Numa como a Rómulo; y, aparte de estar convencido de que el reinado de su abuelo había tenido una exigencia mayor de paz por tratarse de un pueblo joven e indómito, lo estaba también de que a Numa le había sobrevenido la paz sin problema, pero que él no la tendría fácilmente; se ponía a prueba su paciencia y, tentada, se la menospreciaba: eran tiempos más propios de un rey Tulo que de un Numa.

[5] Sin embargo, así como Numa había fijado las prácticas religiosas de la paz, quiso él fijar las de la guerra, para que las guerras no sólo se desarrollasen, sino que también se declarasen de acuerdo con algún rito; para ello, importó del antiguo pueblo de los equícolas[67] la normativa a la que se atienen aún los feciales cuando se presenta una reclamación.

[6] Cuando el legado llega a la frontera del país al

[66] El *praenomen* es sabino, el *nomen* latino y plebeyo, pero ¿hubo en Roma un rey llamado así?

[67] Aparecen atestiguadas dos formas del mismo nombre: *aequicolae* y *aequi.*

unde res repetuntur, capite uelato filo - lanae uelamen est - "audi, Iuppiter", inquit; "audite, fines" - cuiuscumque gentis sunt, nominat -; "audiat fas: ego sum publicus nuntius populi Romani; iuste pieque legatus ueni, uerbisque meis fides sit".

que se presenta una reclamación, se cubre la cabeza con el *filum* (es un velo de lana[68]) y dice: «Escucha, Júpiter; escuchad, fronteras de... (nombra al pueblo a que pertenecen); que escuche el derecho sagrado. Yo soy el representante oficial del pueblo romano; traigo una misión ajustada al derecho humano y sagrado, que se dé fe a mis palabras.» A continuación expone las reclamaciones.

(1,32,7) Peragit deinde postulata. Inde Iouem testem facit: "si ego iniuste impieque illos homines illasque res dedier mihi exposco, tum patriae compotem me numquam siris esse".

[7] Pone, luego, a Júpiter por testigo: «Si yo reclamo, en contra del derecho humano y sagrado, que esos hombres y esas cosas se me entreguen como propiedad del pueblo romano, no permitas que jamás vuelva yo a mi patria.»

(1,32,8) Haec, cum finis superscandit, haec, quicumque ei primus uir obuius fuit, haec portam ingrediens, haec forum ingressus paucis uerbis carminis concipiendique iuris iurandi mutatis peragit. (1,32,9) Si non deduntur, quos exposcit, diebus tribus et triginta - tot enim sollemnes sunt - peractis bellum ita indicit: (1,32,10) "audi, Iuppiter, et tu, Iane Quirine, diique omnes caelestes uosque terrestres, uosque, inferni, audite: ego uos testor populum illum" - quicumque est, nominat - "iniustum esse neque ius persoluere. Sed de istis rebus in patria maiores natu consulemus, quo pacto ius nostrum adipiscamur". Tum is nuntius Romam ad consulendum redit.

[8] Recita esta fórmula cuando cruza la frontera, la repite al primer hombre que encuentra, la repite al entrar en la puerta de la población, la repite cuando está dentro del foro, cambiando algunas palabras de la invocación y del texto del juramento. [9] Si no le son entregados los que reclama en el transcurso de treinta y tres días (pues ésa[69] es la cifra consagrada), declara la guerra con estas palabras: [10] «Escucha, Júpiter, y tú, Jano Quirino, y todos los dioses del cielo, y vosotros, dioses de la tierra, y vosotros, dioses de los infiernos, escuchad; yo os pongo por testigos de que tal pueblo (nombra al que sea) es injusto y no satisface lo que es de derecho. Pero sobre esto consultaremos a los ancianos en mi patria, a ver de qué modo vamos a hacer valer nuestro derecho.» Vuelve, entonces, a Roma el emisario a demandar consejo.

(1,32,11) Confestim rex his ferme uerbis patres consulebat: "quarum rerum, litium, causarum condixit pater patratus populi Romani Quiritium patri patrato Priscorum Latinorum hominibusque Priscis Latinis, quas res nec dederunt nec soluerunt nec fecerunt, quas res dari, solui, fieri oportuit, dic" inquit ei, quem primum sententiam rogabat, "quid censes?" (1,32,12) Tum ille: "Puro pioque duello quaerendas censeo itaque consentio consciscoque". Inde ordine alii rogabantur; quandoque pars maior eorum, qui aderant, in eandem sententiam ibat, bellum erat consensum. Fieri solitum, ut fetialis hastam ferratam aut sanguineam praeustam ad fines eorum ferret et non

[11] Sin dilación, el rey consultaba a los senadores más o menos con estas palabras: «Respecto a las cosas, objetos y ofrendas que el *pater patratus* del pueblo romano de los quirites ha denunciado de palabra al *pater patratus* de lo antiguos latinos y a los antiguos latinos, cosas que no entregaron ni abonaron y que debían entregar o abonar, dime (dice a aquel a quien pide el parecer en primer lugar), ¿cuál es tu parecer?» [12] Entonces aquél respondía: «Mi parecer es que hay que ir por ello con una guerra justa y pura; tal es mi decisión y mi propuesta.» Después se consultaba a los demás por orden; y cuando la mayoría de los presentes era del mismo parecer, la guerra quedaba acordada. Ordinariamente, el fecial llevaba hasta la frontera enemiga una jabalina de hierro, o de sangüeño con la

[68] Se creía en las propiedades mágicas de la lana por ser vestimenta del hombre primitivo y por pertenecer a víctimas de sacrificio.
[69] O treinta, según otra tradición.

minus tribus puberibus praesentibus diceret: (1,32,13) "Quod populi Priscorum Latinorum hominesque Prisci Latini aduersus populum Romanum Quiritium fecerunt, deliquerunt, quod populus Romanus Quiritium bellum cum Priscis Latinis iussit esse senatusque populi Romani Quiritium censuit, consensit, consciuit, ut bellum cum Priscis Latinis fieret, ob eam rem ego populusque Romanus populis Priscorum Latinorum hominibusque Priscis Latinis bellum indico facioque". Id ubi dixisset, hastam in fines eorum emittebat. (1,32,14) Hoc tum modo ab Latinis repetitae res ac bellum indictum, moremque eum posteri acceperunt.

punta endurecida al fuego y en presencia de, al menos, tres adultos decía: [13] «Dado que los pueblos de los antiguos latinos o individuos antiguos latinos hicieron o cometieron delito contra el pueblo romano de los quirites; dado que el pueblo romano de los quirites decidió que hubiera guerra con los antiguos latinos, o que el senado del pueblo romano de los quirites dio su parecer acuerdo y decisión de que se hiciese la guerra a los antiguos latinos, por ese motivo yo, al igual que el pueblo romano, declaro y hago la guerra a los pueblos de los antiguos latinos y a los ciudadanos antiguos latinos.» Después de decir esto, lanzaba la jabalina a su territorio.

[14] De este modo se presentó entonces reclamación a los latinos y se declaró la guerra, y la posteridad asumió esta costumbre.

[1,33] Ancus demandata cura sacrorum flaminibus sacerdotibusque aliis, exercitu nouo conscripto profectus Politorium, urbem Latinorum, ui cepit secutusque morem regum priorum, qui rem Romanam auxerant hostibus in ciuitatem accipiendis, multitudinem omnem Romam traduxit, (1,33,2) et cum circa Palatium, sedem ueterum Romanorum, Sabini Capitolium atque arcem, Caelium montem Albani implessent, Auentinum nouae multitudini datum. Additi eodem haud ita multo post, Tellenis Ficanaque captis, noui ciues. (1,33,3) Politorium inde rursus bello repetitum, quod uacuum occupauerant Prisci Latini; eaque causa diruendae urbis eius fuit Romanis, ne hostium semper receptaculum esset. (1,33,4) Postremo omni bello Latino Medulliam conpulso aliquamdiu ibi Marte incerto uaria uictoria pugnatum est; nam et urbs tuta munitionibus praesidioque firmata ualido erat, et castris in aperto positis aliquotiens exercitus Latinus comminus cum Romanis signa contulerat. (1,33,5) Ad ultimum

[33] Anco encargó el cuidado del culto a los *flamines* y demás sacerdotes, alistó nuevas tropas y se puso en marcha, y tomó por asalto Politorio[70], ciudad de los latinos; siguiendo la costumbre de los reyes precedentes que habían agrandado Roma incorporando a los enemigos como ciudadanos, trasladó a Roma á toda la población. [2] Y como en torno al Palatino, asiento de los antiguos romanos, los sabinos poblaban el Capitolio y la ciudadela y los albanos el monte Celio, se asignó el Aventino a la nueva población, lugar al que no mucho después vinieron a incorporarse nuevos ciudadanos, tras la toma de Telenas y Ficana[71].

[3] Politorio fue pronto atacada de nuevo, porque, al quedar vacía, la habían ocupado los antiguos latinos, y éste fue el motivo por el que los romanos tuvieron que destruir dicha ciudad, para que no fuese un refugio permanente de enemigos. [4] Concentrada, al fin, toda la guerra del Lacio en Medulia, la lucha se prolongó allí algún tiempo incierta y con victorias alternas, pues la ciudad estaba asegurada por murallas y protegida por una potente guarnición, y además el ejército latino acampaba a descubierto y algunas veces trabó combate cuerpo a cuerpo con los romanos. [5] Al fin, empleándose a fondo con todas

---

[70] Posiblemente entre Roma y Ostia. Para Nibby, Casale di Decimo; para Gell. La Giostra.

[71] Para Ogilvie, Ficana hay que localizarla no en Dragoncello, sino una milla al Este, cerca de Malafede, en el miliario once, donde se encontró un altar de *Mars Ficanus.* Telena: cerca de Árdea entre Lanuvio, Aricia y Ancio. ¿En Zalforata?

omnibus copiis conisus Ancus acie primum uincit; inde ingenti praeda potens Romam redit, tum quoque multis milibus Latinorum in ciuitatem acceptis, quibus, ut iungeretur Palatio Auentinum, ad Murciae datae sedes. (1,33,6) Ianiculum quoque adiectum, non inopia loci, sed ne quando ea arx hostium esset. Id non muro solum, sed etiam ob commoditatem itineris ponte sublicio, tum primum in Tiberi facto, coniungi urbi placuit.

las tropas, logra Anco su primera victoria en campo abierto; se hace a continuación con un enorme botín y vuelve a Roma, incorporando también en esta ocasión a la ciudadanía a muchos miles de latinos, a los que asignó residencia junto al templo de Murcia[72], a fin de unir el Aventino al Palatino. [6] También el Janículo fue unido a Roma, no por falta de espacio, sino para evitar que aquella posición tan ventajosa fuese alguna vez del enemigo. Se estimó conveniente protegerlo con una muralla y, además, conectarlo a la ciudad con un puente de madera, el primero que se tendió sobre el Tíber, para facilitar el acceso.

(1,33,7) Quiritim quoque fossa, haud paruum munimentum a planioribus aditu locis, Anci regis opus est. (1,33,8) Ingenti incremento rebus auctis cum in tanta multitudine hominum discrimine recte an perperam facti confuso facinora clandestina fierent, carcer ad terrorem increscentis audaciae media urbe inminens foro aedificatur.
(1,33,9) Nec urbs tantum hoc rege creuit, sed etiam ager finesque: silua Mesia Veientibus adempta usque ad mare imperium prolatum et in ore Tiberis Ostia urbs condita, salinae circa factae egregieque rebus bello gestis aedis Iouis Feretrii amplificata.

[7] También el foso de los Quirites, defensa no despreciable ante el fácil acceso del lado de la llanura, es obra del rey Anco. Se incrementaron extraordinariamente los recursos de Roma. [8] En una aglomeración humana de tal densidad era difícil establecer la distinción entre las acciones buenas y las malas, y se cometían delitos en la clandestinidad; para infundir temor a la audacia creciente, se construye una cárcel[73] en medio de la ciudad, dominando el foro. [9] Durante este reinado no sólo se ensanchó la ciudad, sino también los límites del territorio: al quitar a Veyos la selva Mesia, su dominio se extendió hasta el mar, fundó la ciudad de Ostia[74] en la desembocadura del Tíber y, en torno a ella, estableció salinas. Ante tan felices resultados bélicos; amplió el templo de Júpiter Feretrio.

[1,34] Anco regnante Lucumo, uir impiger ac diuitiis potens, Romam commigrauit cupidine maxime ac spe magni honoris, cuius adipiscendi Tarquiniis - nam ibi quoque peregrina stirpe oriundus erat - facultas non fuerat.
(1,34,2) Demarati Corinthii filius erat, qui ob seditiones domo profugus cum Tarquiniis forte consedisset, uxore ibi ducta duos filios

[34] Durante el reinado de Anco, Lucumón, hombre activo y enormemente rico, emigró a Roma, empujado sobre todo por la ambición y la esperanza de una posición relevante que no había tenido posibilidad de alcanzar en Tarquinios —pues también allí era proveniente de una familia de emigrados[75]—. [2] Era hijo de Demárato de Corinto, que huyó de su patria a raíz de una revuelta y se asentó casualmente en Tarquinios, donde se casó y

[72] Estaba en el valle situado entre Palatino y Aventino.
[73] Situada entre el templo de la Concordia y la curia, al pie del Capitolio.
[74] La fundación de Ostia era atribuida a Anco Marcio de forma unánime. Múltiples argumentos llevaron, hasta hace unas décadas, a cuestionar esta posibilidad, que hoy no puede ser descartada de modo fehaciente. Está en el trasfondo el esclarecimiento de la cuestión de la ruta de la sal.
[75] La influencia etrusca en Roma, de cuyos restos no cabe duda, y tal vez la dominación, pudo corresponder a las fechas tradicionales de la dinastía de los Tarquinios. Es decir, los etruscos, nombrados como Tarquinios, habrían llegado a Roma hacia finales del siglo VII siendo retenidos allí por la sal y el paso del Tíber.

genuit. Nomina his Lucumo atque Arruns fuerunt. Lucumo superfuit patri honorum omnium heres: Arruns prior quam pater moritur uxore grauida relicta. Nec diu manet superstes filio pater; (1,34,3) qui cum, ignorans nurum uentrem ferre, inmemor in testando nepotis decessisset, puero post aui mortem in nullam sortem bonorum nato ab inopia Egerio inditum nomen. Lucumoni contra omnium heredi bonorum eum diuitiae iam animos facerent, (1,34,4) auxit ducta in matrimonium Tanaquil summo loco nata et quae haud facile iis, in quibus nata erat; humiliora sineret ea, quo innupsisset. (1,34,5) Spernentibus Etruscis Lucumonem exule aduena ortum, ferre indignitatem non potuit oblitaque ingenitae erga patriam caritatis, dummodo uirum honoratum uideret, consilium migrandi ab Tarquiniis cepit.

tuvo dos hijos que se llamaron Lucumón y Arrunte. Lucumón sobrevivió a su padre, heredando todos sus bienes. Arrunte murió antes que su padre, dejando a su esposa encinta.

[3] El padre no sobrevivió mucho tiempo al hijo: murió sin saber que su nuera estaba embarazada, sin mencionar a su nieto al hacer testamento; al niño, nacido después de morir su abuelo sin corresponderle bien alguno, se le puso el nombre de Egerio en razón de su indigencia.

[4] En cambio, Lucumón, heredero universal, orgulloso ya por sus riquezas, lo fue en mayor medida al contraer matrimonio con Tánaquil, de muy alta cuna y no dispuesta a permitir que su enlace la rebajase del rango en que había nacido. [5] Como los etruscos despreciaban a Lucumón por ser hijo de un exiliado, de un forastero, ella no pudo soportar la humillación y, dando de lado a la innata querencia a la patria con tal de ver a su marido cubierto de honores, tomó la determinación de emigrar de Tarquinios.

(1,34,6) Roma est ad id potissimum uisa: in nouo populo, ubi omnis repentina atque ex uirtute nobilitas sit, futurum locum forti ac strenuo uiro; regnasse Tatium Sabinum, arcessitum in regnum Numam a Curibus, et Ancum Sabina matre ortum nobilemque una imagine Numae esse.

[6] Roma le pareció lo más indicado para su objetivo: «en un pueblo nuevo donde toda la nobleza es reciente y, por méritos, habrá un sitio para un hombre de arrestos y de empuje; fue rey Tacio, un sabino; a Numa se le hizo venir de Cures para hacerlo rey, y Anco es hijo de madre sabina y no posee más nobleza que la imagen[76] de Numa».

(1,34,7) Facile persuadet ut cupido honorum et cui Tarquinii materna tantum patria esset. Sublatis itaque rebus amigrant Romam. Ad Ianiculum forte uentum erat. (1,34,8) Ibi ei carpento sedenti cum uxore aquila suspensis demissa leniter alis pilleum aufert superque carpentum cum magno clamore uolitans rursus uelut ministerio diuinitus missa capiti apte reponit; inde sublimis abit.

[7] Convence fácilmente a aquél, ambicioso y para el que Tarquinios era sólo la patria de su madre, y tomando sus bártulos emigran a Roma. Casualmente, al llegar al Janículo, un águila desciende suavemente planeando con las alas extendidas y le quita el gorro a Lucumón, [8] que iba sentado en el carro al lado de su esposa, y, revoloteando por encima del carro con agudos chillidos, lo vuelve a colocar como es debido en su cabeza, como si cumpliese una misión divina; después se perdió en las alturas.

(1,34,9) Accepisse id augurium laeta dicitur Tanaquil, perita, ut uulgo Etrusci, caelestium prodigiorum mulier. Excelsa et alta sperare conplexa uirum iubet: eam alitem, ea regione caeli et eius dei nuntiam uenisse, circa summum culmen hominis auspicium fecisse, leuasse humano superpositum capiti decus, ut diuinitus

[9] Dicen que Tánaquil recibió el presagio con alegría, por ser mujer entendida en agüeros celestes, como lo son en general los etruscos. Abrazando a su marido, lo anima a concebir grandes y profundas esperanzas, basándose en la clase de ave que ha venido, en la región del cielo y en el dios del que es mensajera; en que ha hecho el presagio sobre la parte más elevada del cuerpo; en que ha tomado en vilo el adorno de la

[76] La costumbre de la nobleza romana de exponer en el atrio de sus casas, como signo externo de su abolengo, las *imagines* (retratos de cera) de sus antepasados ilustres —magistrados curules— data de época republicana.

eidem redderet.

(1,34,10) Has spes cogitationesque secum portantes urbem ingressi sunt domicilioque ibi conparato L- Tarquinium Priscum edidere nomen. (1,34,11) Romanis conspicuum eum nouitas diuitiaeque faciebant; et ipse fortunam benigno adloquio, comitate inuitandi beneficiisque, quos poterat, sibi concillando adiuuabat, donec in regiam quoque de eo fama perlata est. (1,34,12) Notitiamque eam breui apud regem liberaliter dextereque obeundo officia in familiaris amicitiae adduxerat iura, ut publicis pariter ac priuatis consiliis bello domique interesset et per omnia expertus postremo tutor etiam liberis regis testamento institueretur.

cabeza de un hombre, para volvérselo a colocar por mandato divino. [10] Abrigando tales esperanzas y pensamientos entraron en Roma, adquirieron una vivienda y dieron como nombre de Lucumón el de Lucio Tarquinio el Antiguo. [11] Su calidad de recién llegado y sus riquezas hacían que los romanos se fijasen en él, y él ayudaba a la suerte ganándose a cuantos podía con su trato agradable, con sus invitaciones corteses, con sus favores, hasta que incluso al palacio real llegaron noticias sobre él.

[12] Y ese rumor en poco tiempo él lo transformó, mostrándose con el rey servicial de modo desinteresado y digno, en lazos de estrecha amistad, hasta el punto de intervenir en los asuntos tanto públicos como privados, militares y civiles. Puesto a prueba en todas las cosas, al fin fue incluso designado por el rey en testamento como tutor de sus hijos.

Tarquinio Prisco, rey por intrigas. Guerra con latinos y sabinos. Obras civiles

[1,35] Regnauit Ancus annos quattuor et uiginti, cuilibet superiorum regum belli pacisque et artibus et gloria par. Iam filii prope puberem aetatem erant. Eo magis Tarquinius instare, ut quam primum comitia regi creando fierent; (1,35,2) quibus indictis sub tempus pueros uenatum ablegauit. Isque primus et petisse ambitiose regnum et orationem dicitur habuisse ad conciliandos plebis animos conpositam: (1,35,3) {cum} se non rem nouam petere, quippe qui non primus, quod quisquam indignari mirariue posset, sed tertius Romae peregrinus regnum adfectet; et Tatium non ex peregrino solum sed etiam ex hoste regem factum, et Numam ignarum urbis non petentem in regnum ultro accitum: (1,35,4) se, ex quo sui potens fuerit, Romam cum coniuge ac fortunis omnibus commigrasse; maiorem partem aetatis eius qua ciuilibus officiis fungantur homines, Romae se quam in uetere patria uixisse; (1,35,5) domi militiaeque sub haud paenitendo magistro, ipso Anco rege, Romana se iura, Romanos ritus didicisse; obsequio et obseruantia in regem cum omnibus, benignitate erga alios cum rege

[35] Reinó Anco veinticuatro años, a la altura de cualquiera de los reyes precedentes en oficio y en gloría militar y política. Sus hijos se acercaban ya a la edad adulta, razón de más para que Tarquinio insistiese en que se celebrasen cuanto antes los comicios para elegir rey. [2] Cuando se aproximaba la fecha para la que habían sido señalados, alejó a los niños enviándolos a cazar. Y él fue quien por primera vez se presentó como candidato al trono por vía de intrigas y pronunció, según dicen, un discurso encaminado a ganarse a la plebe: [3] que él no pretendía algo insólito, pues no era el primero —cosa que podría indignar o sorprender a alguien—, sino el tercer extranjero que pretendía el trono de Roma; que a Tacio se le había hecho rey siendo no sólo extranjero, sino además enemigo, y a Numa, que no conocía Roma, se le había ido a buscar para un trono que no pretendía; [4] que él, desde que fue dueño de su destino, había emigrado a Roma con su mujer y todos sus bienes; que de la edad en que se cumplen los deberes de ciudadano él había vivido una parte mayor en Roma que en su antigua patria; [5] que en la paz y en la guerra él había aprendido las leyes romanas, las instituciones religiosas romanas, de un maestro del que no había razón para estar descontento: el rey Anco en persona; que él no había ido a la zaga de nadie en deferencia y consideración

ipso certasse.

(1,35,6) Haec eum haud falsa memorantem ingenti consensu populus Romanus regnare iussit. Ergo uirum cetera egregium secuta, quam in petendo habuerat etiam regnantem ambitio est; nec minus regni sui firmandi quam augendae rei publicae memor centum in patres legit, qui deinde minorum gentium sunt appellati, factio haud dubia regis, cuius beneficio in curiam uenerant.

hacia el rey, ni a la zaga del rey mismo en bondad hacia los demás. [6] Era verdad esto que decía, y el pueblo romano, por abrumadora mayoría, lo eligió rey[77]. La misma habilidad de que este hombre, sobresaliente en las demás cualidades, había dado muestras al pretender el trono, lo acompañó cuando lo obtuvo. No se preocupó menos de consolidar su poder personal que de engrandecer el Estado: nombró cien *patres* senadores[78], que desde entonces se llamaron «de segundo orden», partidarios incondicionales del rey, por cuyo favor habían llegado a la curia.

(1,35,7) Bellum primum cum Latinis gessit et oppidum ibi Apiolas ui cepit praedaque inde maiore, quam quanta belli fama fuerat, reuecta ludos opulentius instructiusque quam priores reges fecit.

[7] La primera guerra la hizo contra los latinos, y en ella tomó por asalto la ciudad de Apíolas[79]; de allí trajo un botín de mayor consideración que el eco que había tenido la guerra, y dio unos juegos más ricos y más completos que los de los reyes precedentes.

(1,35,8) Tum primum circo, qui nunc maximus dicitur, designatus locus est. Loca diuisa patribus equitibusque, ubi spectacula sibi quisque facerent; fori appellati. (1,35,9) Spectauere furcis duodenos ab terra spectacula alta sustinentibus pedes. Ludicrum fuit equi pugilesque, ex Etruria maxime acciti. Sollemnes, deinde annui, mansere ludi, Romani magnique uarie appellati. (1,35,10) Ab eodem rege et circa forum priuatis aedificanda diuisa sunt loca; porticus tabernaeque factae.

[8] Entonces, por vez primera, se escdgió un emplazamiento para el circo que actualmente lleva el nombre de Máximo. Se repartieron entre senadores y caballeros espacios para que se construyesen tribunas particulares, que recibieron el nombre de foros; [9] presenciaron el espectáculo desde palcos, que levantaban doce pies del suelo, sostenidos sobre horquillas. Consistieron los juegos en carreras de caballos y combates de púgiles, traídos sobre todo de Etruria. Estos juegos solemnes se celebraron en adelante todos los años, llamándoseles, unas veces, Juegos Romanos y, otras, Grandes Juegos[80]. [10] Este mismo rey distribuyó también entre particulares terrenos edificables en torno al foro, y en ellos se construyeron pórticos[81] y tiendas.

[1,36] Muro quoque lapideo circumdare urbem parabat,.cum Sabinum bellum

[36] Se disponía también a rodear la ciudad con una muralla de piedra, cuando la guerra con los sabinos

[77] Se puede dar como sólidamente probable que la conquista de las plazas latinas del entorno de Roma se llevó a cabo en la época asignada a los Tarquinios.

[78] ¿Incrementó el número de miembros del Senado, o el de miembros del patriciado? Tal vez así se podría resumir el fondo de la multitud de interpretaciones de este pasaje, donde la palabra latina *patres* se presta a ambas lecturas. La más antigua es la primera: aumentó el número de senadores, necesariamente tomados de entre los patricios. Especialistas más modernos se inclinan por la posibilidad de senadores plebeyos, y aquí por un aumento del patriciado, que sería el que se dividió en *maiorum* y *minorum gentium*, constituidos estos últimos por inmigrantes etruscos posiblemente. Véase también *supra*, n. 19.

[79] En el Lacio, en territorio volsco cerca de Pomecia, según Estrabón.

[80] En un principio, se celebraban en ocasiones de especial solemnidad; después, tuvieron también una fecha fija: el 13 de septiembre.

[81] Detalle anacrónico, pues el primero fue construido el 193 a. C.

coeptis interuenit. Adeoque ea subita res fuit, ut prius Anienem transirent hostes, quam obuiam ire ac prohibere exercitus Romanus posset. (1,36,2) Itaque trepidatum Romae est, et primo dubia uictoria magna utrimque caede pugnatum est. Reductis deinde in castra hostium copiis datoque spatio Romanis ad conparandum de integro bellum Tarquinius, equitem maxime suis deesse uiribus ratus ad Ramnes, Titienses Luceres, quas centurias Romulus scripserat, addere alias constituit suoque insignes relinquere nomine. (1,36,3) Id quia inaugurato Romulus fecerat, negare Attus Nauius, inclitus ea tempestate augur, neque mutari neque nouum constitui nisi aues addixissent, posse. (1,36,4) Ex eo ira regi mota, eludensque artem, ut ferunt "Agedum" inquit, "diuine tu, inaugura fierine possit, quod nunc ego mente concipio". Cum ille {in} augurio rem expertus profecto futuram dixisset, "atqui hoc animo agitaui" inquit, "te nouacula cotem discissurum; cape haec et perage, quod aues tuae fieri posse portendunt". Tum illum haud cunctanter discidisse cotem ferunt.

(1,36,5) Statua Atti capite uelato, quo in loco res acta est, in comitio in gradibus ipsis ad laeuam curiae fuit; cotem quoque eodem loco sitam fuisse memorant, ut esset ad posteros miraculi eius monumentum.

(1,36,6) Auguriis certe sacerdotioque augurum tantus honos accessit, ut nihil belli domique postea nisi auspicato gereretur, concilia populi, exercitus uocati, summa rerum, ubi aues non admisissent, dirimerentur. (1,36,7) Neque tum Tarquinius de equitum centuriis quicquam mutauit: numero alterum tantum adiecit, ut mille et octingenti equites in tribus centuriis essent

(1,36,8) -posteriores modo sub iisdem nominibus, qui additi erant, appellati sunt-, quas nunc, quia geminatae sunt, sex uocant

vino a interferir su proyecto. Fue ésta una acción tan repentina que el enemigo cruzó el Anio antes de que el ejército romano pudiera ir a su encuentro y cerrarle el paso. [2] Cundió el desconcierto en Roma; en un principio la batalla se presentó indecisa y con grandes bajas en ambos bandos. Después, al retirarse las tropas enemigas al campamento y dar tiempo a los romanos a replantear por completo la lucha, Tarquinio, entendiendo que sus fuerzas andaban faltas sobre todo de caballería, decidió añadir nuevas centurias a las de ramnes, ticies y lúceres creadas por Rómulo, y distinguirlas dándoles su nombre.

[3] A esto se opuso Ato Navio, áugur por entonces famoso, porque Rómulo lo había hecho después de tomar los augurios, y nada se podía cambiar ni crear de nuevo, si las aves no lo autorizaban.

[4] Montó por ello en cólera el rey y, tratando de poner en ridículo el arte augural, según cuentan, dijo: «Veamos, pues, tú, adivino, consulta los augurios a ver si se puede hacer lo que yo estoy pensando en este momento.» Al responder el adivino, después de tomar los augurios, que efectivamente podía ser, dijo: «Pues esto es lo que yo estuve pensando: que tú partirías en dos una piedra con una navaja. Toma ambas cosas y haz lo que esas aves tuyas anuncian que se puede hacer.» Dicen que entonces el adivino, sin dudar un instante, cortó la piedra en dos.

[5] Hubo en otro tiempo una estatua de Ato, con la cabeza cubierta con un velo, en el lugar en que ocurrió este suceso, en el comicio[82], en las gradas mismas a la izquierda de la curia; dicen que también la piedra fue colocada en el mismo sitio, para que recordase a la posteridad aquel portento. Lo cierto es que los augurios y el ministerio [6] de los augures cobraron consideración en tan alto grado que, después, nada se hacía, ni relativo a la guerra ni a la vida civil, sin tomar antes los augurios: asambleas del pueblo, movilizaciones, asuntos fundamentales se aplazaban si las aves no eran favorables. [7] En aquella ocasión, Tarquinio no hizo innovación alguna en las centurias de caballería; únicamente duplicó el número de sus componentes, de suerte que hubiera mil ochocientos jinetes en tres centurias.

[8] A los componentes agregados se les siguió dando el mismo nombre, añadiendo simplemente la palabra «nuevos». Actualmente, al estar desdobladas, se les

[82] Recinto sagrado, lugar de reunión de las asambleas del pueblo.

centurias.

llama las seis centurias.

[1,37] Hac parte copiarum aucta iterum cum Sabinis confligitur. Sed praeterquam quod uiribus creuerat Romanus exercitus, ex occulto etiam additur dolus missis, qui magnam uim lignorum, in Anienis ripa iacentem ardentem in flumen conicerent: uentoque iuuante accensa ligna et pleraque, in ratibus, impacta sublicis cum haererent, pontem incendunt.
(1,37,2) Ea quoque res in pugna terrorem attulit Sabinis et fusis eadem fugam impediit; multique mortales, cum hostem effugissent, in flumine ipso periere; quorum fluitantia arma ad urbem cognita in Tiberi prius paene, quam nuntiari posset, insignem uictoriam fecere.
(1,37,3) Eo proelio praecipua equitum gloria fuit: utrimque ab cornibus positos, cum iam pelleretur media peditum suorum acies, ita incurrisse ab lateribus ferunt, ut non sisterent modo Sabinas legiones ferociter instantes cedentibus, sed subito in fugam auerterent.
(1,37,4) Montes effuso cursu Sabini petebant, et pauci tenuere: maxima pars, ut ante dictum est, ab equitibus in flumen acti sunt.
(1,37,5) Tarquinius instandum perterritis ratus, praeda captiuisque Romam missis, spoliis hostium - id uotum Vulcano erat - ingenti cumulo accensis, pergit porro in agrum Sabinum exercitum inducere; (1,37,6) et quamquam male gesta res erat nec gesturos melius sperare poterant, tamen, quia consulendi res non dabat spatium, iere obuiam Sabini tumultuario milite iterumque ibi fusi perditis iam prope rebus pacem petiere.

[37] Despues de reforzar este sector de sus tropas, entra en combate de nuevo con los sabinos. Pero, al incremento de efectivos del ejército romano, viene a sumarse una estratagema secreta: envía a unos soldados a que echen ardiendo al río una gran cantidad de troncos que estaban tirados en la orilla del Anio; el viento a favor aviva el fuego de los maderos y, en su mayor parte, formando balsas, son impelidos contra los pies derechos del puente, se enredan en ellos y lo incendian. [2] Este incendio contribuyó a infundir pánico a los sabinos durante el combate y les cortó la huida cuando fueron rechazados: precisamente en el rio murieron muchos hombres después de escapar del enemigo; sus armas flotando hasta Roma, reconocidas sobre el Tíber, dieron a conocer la victoria casi antes de que pudiese ser anunciada. [3] El mérito de aquella batalla correspondió, sobre todo, a la caballería: situados en ambas alas, cuando ya empezaba a perder terreno por el centro su infantería, se cuenta que cargaron por los flancos con tal empuje que no sólo contuvieron a las legiones sabinas que acosaban sin tregua a los que retrocedían, sino que las pusieron inmediatamente en fuga. [4] Los sabinos corrían en desbandada hacia los montes, y pocos los alcanzaron; la mayor parte, como ya se ha dicho antes, fueron empujados al río por la caballería. [5] Tarquinio, entendiendo que había que acosarlos mientras estaban dominados por el pánico, envió a Roma el botín y los prisioneros, hizo una enorme pila con los despojos enemigos y les prendió fuego —había hecho voto de ello a Vulcano—, y continuó con su ejército la penetración en territorio sabino. [6] Aunque las cosas habían ido mal y no podían esperar que fuesen a ir mejor, sin embargo, como la situación no daba lugar a andar con deliberaciones, los sabinos les hicieron frente con un ejército irregular; al ser derrotados de nuevo y quedar prácticamente sin recursos, pidieron la paz.

[1,38] Collatia et quidquid citra Collatiam agri erat, Sabinis ademptum; Egerius - fratris hic filius erat regis - Collatiae in praesidio relictus. Deditosque Collatinos ita accipio eamque deditionis formulam esse; (1,38,2) rex interrogauit: "estisne uos legati oratoresque missi a populo Conlatino, ut uos populumque Conlatinum dederetis?" Sumus. "Estne populus Conlatinus in sua potestate?" Est. "Deditisne uos populumque Conlatinum, urbem, agros, aquam, terminos, delubra, utensilia, diuina humanaque omnia in meam populique Romani dicionem?" Dedimus. "At ego recipio". (1,38,3) Bello Sabino perfecto Tarquinius triumphans Romam redit. Inde Priscis Latinis bellum fecit. (1,38,4) Vbi nusquam ad uniuersae rei dimicationem uentum est; ad singula oppida circumferendo arma omne nomen Latinum domuit. Corniculum, Ficulea uetus, Cameria, Crustumerium, Ameriola Medullia, Nomentum, haec de Priscis Latinis aut qui ad Latinos defecerant, capta oppida. Pax deinde est facta. (1,38,5) Maiore inde animo pacis opera inchoata, quam quanta mole gesserat bella, ut non quietior populus domi esset, quam militiae fuisset; (1,38,6) nam et muro lapideo, cuius exordium operis Sabino bello turbatum erat, urbem, qua nondum munierat, cingere parat et infima urbis loca circa forum aliasque interiectas collibus conualles, quia ex planis locis haud facile euehebant aquas, cloacis fastigio in Tiberim ductis siccat et aream ad aedem in Capitolio Iouis, quam uouerat bello Sabino, (1,38,7) iam praesagiente animo futuram olim amplitudinem loci occupat fundamentis.

[38] Se les quitó a los sabinos Colada[83] y todo el territorio del lado de acá de Colacia; Egerio, hijo del hermano del rey, quedó al mando de la guarnición de Colacia. Según los datos de que dispongo, los colatinos se entregaron de la manera y mediante la fórmula siguientes: el rey preguntó: [2] «¿Sois vosotros los representantes y portavoces enviados por el pueblo colatino para entregaros a vosotros y al pueblo colatino?» «Sí.» «El pueblo colatino, ¿es libre para disponer de su destino?» «Sí.» «¿Os entregáis, a vosotros y al pueblo colatino, ciudad, campos, agua, límites, templos, bienes muebles, bienes todos sagrados y profanos, a mi poder y al del pueblo romano?» «Sí.» «Y yo os recibo.»
[3] Liquidada la guerra sabina, Tarquinio hizo una entrada triunfal en Roma. Seguidamente, guerreó contra los antiguos latinos. [4] En ella no se llegó, en parte alguna, a una confrontación decisiva: atacando sucesivamente cada plaza, sometió a toda la nación latina: fueron tomadas Cornículo, Ficúlea la Vieja, Cameria, Crustumerio, Ameríola, Medulia, Nomento[84], ciudades de los antiguos latinos o de los que se habían pasado al bando de los latinos[85]. Después se firmó la paz. [5] Se dedicó, entonces, a obras civiles con un despliegue de energía mayor aún que el empeño con que había llevado la guerra, para que el pueblo no estuviese menos activo en la vida civil que en la milicia. Se dispone de mano para rodear la ciudad con un muro de piedra por donde todavía no lo había hecho, [6] pues esta obra había sido interrumpida en sus comienzos por la guerra de los sabinos; drena por medio de desagües construidos en pendiente hasta el Tíber las zonas más bajas de la ciudad situadas en el entorno del foro y en las vaguadas existentes entre las colinas, porque no daban salida fácilmente al agua debido a la falta de pendiente[86]. Finalmente, echa los cimientos en el área destinada, en el Capitolio, para la construcción del templo de Júpiter que había prometido durante la guerra sabina, [7] presintiendo ya interiormente la grandeza que el lugar iba a tener algún día.

---

[83] A unos 15 kilómetros de Roma, próxima al río Anio, frontera natural entre romanos y sabinos.
[84] Ficúlea la Vieja estaba en el quinto miliario de la vía Nomentana, cerca de Fondo Capobianco. Cameria más allá de Ficúlea, posiblemente en Casale Mte. Gentile. Ameríola, ¿en la vía Salaria? Medulia debía de quedar cerca de Nomento, tal vez en Monte Rotundo. Nomento: final de la vía Nomentana, a poco más de 20 kilómetros al norte de Roma.
[85] Se habían pasado Crustumeria y Medulia.
[86] Véase n. 118.

[1,39] Eo tempore in regia prodigium uisu euentuque mirabile fuit: puero dormienti, cui Seruio Tullio fuit nomen, caput arsisse ferunt multorum in conspectu.
(1,39,2) Plurimo igitur clamore inde ad tantae rei miraculum orto excitos reges, et cum quidam familiarium aquam ad restinguendum ferret, ab regina retentum, sedatoque eam tumultu moueri uetuisse puerum, donec sua sponte experrectus esset.
(1,39,3) Mox cum somno et flammam abisse. Tum abducto in secretum uiro Tanaquil "Viden tu puerum hunc" inquit, "quem tam humili cultu educamus? Scire licet hunc lumen quondam rebus nostris dubiis futurum praesidiumque regiae adflictae: proinde materiam ingentis publice priuatimque decoris omni indulgentia nostra nutriamus". (1,39,4) Inde puerum liberum loco coeptum haberi erudirique artibus, quibus ingenia ad magnae fortunae cultum excitantur. Euenit facile, quod diis cordi esset: iuuenis euasit uere indolis regiae, nec, cum quaereretur gener Tarquinio, quisquam Romanae iuuentutis ulla arte conferri potuit, filiamque ei suam rex despondit.
(1,39,5) Hic quacumque de causa tantus illi honos habitus credere prohibet serua natum eum paruumque ipsum seruisse. Eorum magis sententiae sum, qui Corniculo capto Serui Tulli, qui princeps in illa urbe fuerat grauidam uiro occiso uxorem, cum inter reliquas captiuas cognita esset, ob unicam nobilitatem ab regina Romana prohibitam ferunt seruitio partum Romae edidisse in Prisci Tarquini domo; (1,39,6) inde tanto beneficio et inter mulieres familiaritatem

[39] Por entonces ocurrió en el palacio real un prodigio sorprendente por su presentación y por sus resultados: dicen que la cabeza de un niño que estaba durmiendo, llamado Servio Tulio[87], se vio envuelta en llamas[88] en presencia de muchos testigos. [2] El intenso griterío que se organizó como consecuencia de tan gran portento hizo acudir a los reyes, y como uno de los sirvientes traía agua para apagar el fuego, la reina lo detuvo y, después de serenar los ánimos, prohibió que se tocara al niño hasta que se despertase por sí solo. En seguida, al despertar, desapareció también la llama. [3] Tomó, entonces, Tánaquil a su esposo aparte y le dijo: «¿Tú ves a este niño al que estamos criando en tan humilde condición? Has de saber que él será un día luz para nuestra situación crítica y apoyo para nuestro trono tambaleante; alimentemos, por consiguiente, con toda la solicitud que podamos este germen de inmensa gloria del Estado y nuestra.» [4] Desde aquel momento el niño fue tratado como un hijo e instruido en todos los conocimientos con que los espíritus son animados a labrar una alta condición. El resultado sobrevino sin dificultad, porque estaba en la mente de los dioses: el muchacho resultó de cualidades realmente regias y, cuando Tarquinio Buscaba yerno, ningún joven romano se le pudo comparar bajo ningún concepto, y el rey le otorgó a su hija.

[5] El que se le concediera, por las razones que fuese, un honor tan grande, no permite creer que fuese hijo de una esclava y que él mismo fuese esclavo cuando era pequeño. Yo soy, más bien, del parecer de los que sostienen que cuando la toma de Cornículo, la mujer de Servio Tulio —que había sido el principal de aquella ciudad— estaba encinta y su marido fue muerto; que al ser reconocida entre las demás cautivas, en atención a su nobleza sin igual, la reina de Roma la libró de la esclavitud y dio a luz en Roma en la mansión de Tarquinio el Antiguo; [6] que, a

---

[87] El nombre es latino; después fue utilizado por plebeyos, lo cual es un dato a favor de su autenticidad. Servio Tulio significa un paréntesis en la dominación etrusca representada por los Tarquinios. La tradición le atribuía la construcción de las murallas, la organización por oenturias y la institución del culto de Diana en el Aventino: no hay razones para rechazarlo, aunque en la organización por centurias aparecen muchos anacronismos sobre todo del siglo II a.C. Numerosos elementos legendarios en lo demás.
[88] Circulaba otra leyenda, más antigua, según la cual Servio Tulio había sido engendrado por la llama del hogar familiar de la casa real en la esclava Ocrisia.

auctam, et puerum, ut in domo a paruo eductum, in caritate atque honore fuisse; fortunam matris, quod capta patria in hostium manus uenerit, ut serua natus crederetur, fecisse.

partir de un favor tan grande, se desarrolló una profunda amistad entre las dos mujeres, y el niño, como nacido y criado en palacio desde pequeño, recibió afecto y consideración; que la condición de su madre, al haber caído en manos del enemigo por la conquista de su patria, dio pie a la creencia de que era hijo de una esclava.

Tarquinio Prisco, muerto en atentado. Servio Tulio, rey

[1,40] Duodequadragesimo ferme anno, ex quo regnare coeperat Tarquinius, non apud regem modo sed apud patres plebemque longe maximo honore Seruius Tullius erat. (1,40,2) Tum Anci filii duo, etsi antea semper pro indignissimo habuerant se patrio regno tutoris fraude pulsos, regnare Romae aduenam non modo uicinae sed ne Italicae quidem stirpis, tum impensius iis indignitas crescere, (1,40,3) si ne ab Tarquinio quidem ad se rediret regnum, sed praeceps inde porro ad seruitia caderet, ut in eadem ciuitate post Centesimum fere annum quod Romulus, deo prognatus, deus ipse, tenuerit regnum, donec in terris fuerit, id seruus serua natus possideat. Cum commune Romani nominis tum praecipue id domus suae dedecus fore, si Anci regis uirili stirpe salua non modo aduenis sed seruis etiam regnum Romae pateret.

[40] Cuando Tarquinio estaba, aproximadamente, en el año trigésimo octavo de su reinado, no sólo él sino también los senadores y el pueblo tenían a Servio Tulio en la mayor consideración.
[2] Entonces, los dos hijos de Anco, que ya anteriormente habían considerado siempre de lo más indigno el que se les hubiese desposeído del trono de su padre por la perfidia de su tutor, y el que reinase en Roma un forastero que no era oriundo no ya del contorno, sino ni siquiera de Italia, estimaban que la humillación se hacía mucho mayor entonces, si el poder real ni siquiera volvía de Tarquinio a sus manos, [3] sino que caía todavía más bajo, yendo a parar a manos de un esclavo; de suerte que, en la misma ciudad en que casi cien años antes Rómulo, hijo de un dios y dios él mismo, había ejercido el poder real mientras vivió en la tierra, se iba a hacer con ese mismo poder un esclavo hijo de una esclava; iba a ser una deshonra colectiva para el pueblo romano y particular para su familia, si existiendo descendientes varones del rey Anco, el trono de Roma era accesible no sólo a forasteros, sino incluso a esclavos.

(1,40,4) Ferro igitur eam arcere contumeliam statuunt. Sed et iniuriae dolor in Tarquinium ipsum magis quam in Seruium eos stimulabat, et quia grauior ultor caedis, si superesset, rex futurus erat quam priuatus, tum Seruio occiso quemcumque alium generum delegisset, eundem regni heredem facturus uidebatur, (1,40,5) ob haec ipsi regi insidiae parantur. Ex pastoribus duo ferocissimi delecti ad facinus, quibus consueti erant uterque agrestibus ferramentis, in uestibulo regiae quam potuere tumultuosissime specie rixae in se omnes apparitores regios conuertunt; inde, cum ambo regem appellarent clamorque eorum penitus in regiam

[4] Deciden, pues, impedir con las armas esta afrenta. Pero el sufrimiento por el agravio los incitaba contra el propio Tarquinio más que contra Servio; por otra parte, el rey, si quedaba con vida, iba a castigar más duramente el crimen que un particular; además, si mataban a Servio, lo probable era que nombrara heredero del trono a cualquier otro que eligiese como yerno; por todas estas razones preparan el atentado contra el mismo rey. [5] Escogieron para tal acción a dos pastores de los más decididos. Provistos de las herramientas que solían utilizar en el campo, en el vestíbulo del palacio real simulan una reyerta lo más ruidosa posible y atraen hacia sí a todos los servidores del rey; después, al llamar ambos al rey y llegar los gritos hasta el interior del palacio, el rey reclamó su presencia; [6]

peruenisset, uocati ad regem pergunt. (1,40,6) Primo uterque uociferari et certatim alter alteri obstrepere; coerciti ab lictore et iussi in uicem dicere tandem obloqui desistunt; unus rem ex conposito orditur. (1,40,7) Dum intentus in eum se rex totus auerteret, alter elatam securim in caput deiecit, relictoque in uulnere telo ambo se foras eiciunt.

comienzan uno y otro a vociferar y pugnan cada uno por ahogar a gritos la voz del otro; al hacerles callar el lictor y ordenarles que hablen por turno, al fin dejan de interrumpirse. Uno de ellos empieza una historia convenida de antemano. [7] Mientras el rey se vuelve a él y le dedica toda su atención, el otro levanta el hacha y la descarga sobre su cabeza, y dejando el arma en la herida, ambos se precipitan fuera.

Servio Tulio, rey

[1,41] Tarquinium moribundum cum, qui circa erant, excepissent, illos fugientes lictores conprehendunt. Clamor inde concursusque populi, mirantium, quid rei esset. Tanaquil inter tumultum claudi regiam iubet, arbitros eicit. Simul quae curando uulneri opus sunt, tamquam spes subesset, sedulo conparat, simul, si destituat spes, alia praesidia molitur. (1,41,2) Seruio propere accito cum paene exanguem uirum ostendisset, dextram tenens orat, ne inultam mortem soceri, ne socrum inimicis ludibrio esse sinat.

(1,41,3) "Tuum est" inquit, "Serui, si uir es, regnum, non eorum, qui alienis manibus pessimum facinus fecere. Erige te deosque duces sequere, qui clarum hoc fore caput diuino quondam circumfuso igni portenderunt. Nunc te illa caelestis excitet flamma, nunc expergiscere uere. Et nos peregrini regnauimus; qui sis, non unde natus sis, reputa. Si tua re subita consilia torpent, at tu mea consilia sequere".

[41] Los que estaban a su alrededor acogen en sus brazos a Tarquinio moribundo, los lictores detienen a los dos fugitivos. Después, gritos y aglomeración de gente preguntando qué ocurría. Tánaquil, en medio del revuelo, ordena cerrar el palacio y echa fuera a los testigos. Dispone con toda diligencia lo necesario para curar la herida como si hubiera aún esperanzas, y a la vez, por si las esperanzas se frustran, toma otras precauciones.

[2] Hizo venir enseguida a Servio, le mostró a su esposo casi desangrado y, tomándole la mano, le suplica que no deje impune la muerte de su suegro, que no permita que su suegra sea el hazmerreír de sus enemigos. [3] «El trono —dice—es tuyo, Servio, si eres hombre, no de los que sirviéndose de manos ajenas han cometido un crimen incalificable. Alza la frente y déjate guiar por los dioses que preanunciaron tu gloria futura, rodeando un día tu cabeza de llamas divinas. Que ahora te anime aquella llama celestial. Ahora es el momento de despertar de verdad. También nosotros, aunque extranjeros, hemos reinado. Ten presente quién eres, no cuál fue tu nacimiento. Si tus ideas, por lo imprevisto de la situación, se embotan, al menos sigue las mías.»

(1,41,4) Cum clamor impetusque multitudinis uix sustineri posset, ex superiore parte aedium per fenestras in Nouam uiam uersas - habitabat enim rex ad Iouis Statoris - populum Tanaquil adloquitur. (1,41,5) Iubet bono animo esse: sopitum fuisse regem subito ictu; ferrum haud alte in corpus descendisse; iam ad se redisse; inspectum uulnus absterso cruore; omnia salubria esse; confidere prope diem ipsum eos uisuros; interim Seruio Tullio iubere populum dicto audientem esse; eum

[4] Al hacerse casi insostenible el griterío y la presión de la multitud, Tánaquil habla al pueblo desde lo alto del palacio por una ventana que daba a la vía Nueva —pues el rey vivía junto al templo de Júpiter Stator—.

[5] Les exhorta diciendo que estén tranquilos; que el rey está aturdido por el golpe inesperado, pero que el arma no ha penetrado muy profundamente, que ya ha vuelto en sí; que se ha examinado la herida y restañado la sangre; que todo tiene curación; que confía en que pronto lo verán a él en persona; que, entretanto, ordena que el pueblo obedezca a Servio

iura redditurum obiturumque alia regis munia esse.
(1,41,6) Seruius cum trabea et lictoribus prodit ac sede regia sedens alia decernit, de aliis consulturum se regem esse simulat. Itaque per aliquot dies, cum iam expirasset Tarquinius, celata morte per speciem alienae fungendae uicis suas opes firmauit. Tum demum palam factum est conploratione in regia orta. Seruius praesidio firmo munitus primus iniussu populi uoluntate patrum regnauit. (1,41,7) Anci liberi iam tum, cum conprensis sceleris ministris {ut} uiuere regem et tantas esse opes Serui nuntiatum est, Suessam Pometiam exulatum ierant.

Tulio, que será quien administre justicia y desempeñe las demás funciones del rey.
[6] Servio se presenta con la trábea[89] y los lictores; sentado en el trono, unos asuntos los decide ¿1, sobre otros simula que va a consultar al rey. Y, así, durante algunos días, aunque Tarquinio ya había muerto, se ocultó su muerte y, simulando el papel de sustituto de otro, afianzó Servio su propio poder; al fin se descubrió todo al hacerse la lamentación en palacio. Servio, protegido por una sólida escolta, fue el primero que llegó a ser rey con el consentimiento del senado, sin que el pueblo lo eligiera. [7] Los hijos de Anco, al haber sido apresados casi inmediatamente sus cómplices en el atentado, cuando se anunció que el rey vivía y que el poder de Servio era tan grande, se exiliaron a Suesa Pomecia[90].

[1,42] Nec iam publicis magis consiliis Seruius quam priuatis munire opes et ne, qualis Anci liberum animus aduersus Tarquinium fuerat, talis aduersus se Tarquini liberum esset, duas filias iuuenibus regiis, Lucio atque Arrunti Tarquiniis, iungit; (1,42,2) nec rupit tamen fati necessitatem humanis consiliis, quin inuidia regni etiam inter domesticos infida omnia atque infesta faceret.

[42] Servio consolidó su poder con medidas de carácter público y, no menos, con otras de alcance familiar: para evitar que la actitud de los hijos de Tarquinio hacia él fuese la misma que la de los hijos de Anco hacia Tarquinio, casa a sus dos hijas con los jóvenes príncipes Lucio y Arrunte Tarquinio.
[2] Sin embargo, no pudo la previsión humana quebrar la ley ineluctable del destino y evitar que la ambición de reinar envolviese incluso su casa en una atmósfera de deslealtad y hostilidad.

El censo. Urbanismo. El templo de Diana

Peropportune ad praesentis quietem status bellum cum Veientibus - iam enim indutiae exierant - aliisque Etruscis sumptum. (1,42,3) In eo bello et uirtus et fortuna enituit Tulli; fusoque ingenti hostium exercitu haud dubius rex, seu patrum seu plebis animos periclitaretur, Romam rediit. (1,42,4) Adgrediturque inde ad pacis longe maximum opus, ut, quem ad modum Numa diuini auctor iuris fuisset, ita Seruium conditorem omnis in ciuitate discriminis ordinumque, quibus inter gradus dignitatis fortunaeque aliquid

Muy a propósito respecto a la inalterabilidad de la situación por el momento, se reanudó la guerra con Veyos —pues la tregua acababa de expirar— y con otros etruscos. [3] En aquella guerra brilló el valor y la suerte de Tulio; después de derrotar a un enorme ejército enemigo, volvió a Roma como rey indiscutible, tanto si se pulsaba la opinión del senado como la de la plebe. [4] Aborda, a continuación, la más trascendental con mucho de las tareas pacificas: así como Numa había sido el fundador de las instituciones religiosas, Servio adquirió renombre para la posteridad al establecer la división de todos los ciudadanos en clases, gracias a las cuales hay una

---

[89] Una capa o manto corto de púrpura de origen etrusco, vestimenta ritual de los reyes (parece que militar anteriormente). Pasó después a los magistrados. Pero sólo sobrevivió como parte del uniforme de los *equiles* (caracterizando uno de los géneros teatrales de época imperial, la *f abula trabeata).*
[90] Población volsca, en el Lacio, al sur de los montes de Alba.

interlucet, posteri fama ferrent.

(1,42,5) Censum enim instituit, rem saluberrimam tanto futuro imperio, ex quo belli pacisque munia non uiritim, ut ante, sed pro habitu pecuniarum fierent; tum classes centuriasque et hunc ordinem ex censu discripsit uel paci decorum uel bello.

diferencia entre los diversos grados de rango y de fortuna. [5] En efecto, estableció el censo[91] —institución de enorme utilidad para la futura magnitud de tan gran imperio—, a partir del cual las cargas militares y civiles se repartían no a tanto por individuo, como anteriormente, sino según la capacidad económica; con base en el censo pudo fijar las clases y las centurias, ordenamiento éste brillante desde la óptica tanto militar como civil.

[1,43] Ex iis, qui centum milium aeris aut maiorem censum haberent, octoginta confecit centurias, quadragenas seniorum ac iuniorum; (1,43,2) prima classis omnes appellati; seniores ad urbis custodiam ut praesto essent, iuuenes ut foris bella gererent. Arma his imperata galea, clipeum, ocreae, lorica, omnia ex aere, haec, ut tegumenta corporis essent; (1,43,3) tela in hostem hastaque et gladius. Additae huic classi duae fabrum centuriae, quae sine armis stipendia facerent; datum munus, ut machinas in bello ferrent.

[43] Con los que tenían una renta de cien mil ases o más formó ochenta centurias: cuarenta de los de más edad y cuarenta de los más jóvenes[92]; [2] el conjunto se denominó primera clase. Los de más edad tenían por misión la defensa de la ciudad; los más jóvenes, las guerras exteriores. Se les impuso como armas el casco, el escudo redondo, las grebas y la coraza, todas ellas de bronce y para servir de protección del cuerpo; como armas ofensivas, la lanza y la espada. [3] Agregó a esta clase dos centurias de obreros que cumplían el servicio militar sin llevar armas; tenían como misión el transporte de las máquinas de guerra.

(1,43,4) Secunda classis intra centum usque ad quinque et septuaginta milium censum instituta, et ex iis, senioribus iunioribusque, uiginti conscriptae centuriae. Arma imperata scutum pro clipeo et praeter loricam omnia eadem. (1,43,5) Tertiae classis {in} quinquaginta milium censum esse uoluit; totidem centuriae et hae eodemque discrimine aetatium factae. Nec de armis quicquam mutatum, ocreae tantum ademptae. (1,43,6) In quarta classe census quinque et uiginti milium; totidem centuriae factae. Arma mutata, nihil praeter hastam et uerutum datum. (1,43,7) Quinta classis aucta; centuriae triginta factae. Fundas lapidesque missiles hi secum gerebant. {In} his accensi cornicines tubicinesque, in duas centurias distributi. (1,43,8) Vndecim milibus haec classis censebatur. Hoc minor census reliquam

[4] La segunda clase abarcaba de cien mil a setenta y cinco mil ases de renta, y de ella se inscribieron veinte centurias, tanto de mayores como de más jóvenes; armas exigidas: escudo alargado en vez del redondo, y las demás, las mismas, excepto la coraza. [5] Fijó la renta de la tercera clase en cincuenta mil ases, el mismo número de centurias y con la misma diferenciación por edades que en la clase anterior; ningún cambio respecto a las armas, únicamente la supresión de las grebas.
[6] Renta de la cuarta clase: veinticinco mil ases; el número de centurias: el mismo; cambio respecto a las armas: sólo se les dejó la lanza y el venablo.
[7] La quinta clase era más numerosa; estaba integrada por treinta centurias; iban armados de hondas y proyectiles de piedra; entre éstos estaban también censados los corneteros y trompeteros, repartidos en dos centurias. La renta de esta clase era de once mil ases. [8] La renta inferior a ésta comprendía a la población restante: con ella se formó

[91] Indicaba, originariamente, la estimación en dinero de los bienes que poseía cada ciudadano, fuese patricio o plebeyo.
[92] Según Tuberón, la línea divisoria eran los 46 años.

multitudinem habuit; inde una centuria facta est immunis militia. Ita pedestri exercitu ornato distributoque equitum ex primoribus ciuitatis duodecim scripsit centurias. (1,43,9) Sex item alias centurias tribus ab Romulo institutis sub iisdem, quibus inauguratae erant, nominibus fecit. Ad equos emendos dena milia aeris ex publico data, et, quibus equos alerent, uiduae adtributae, quae bina milia aeris in annos singulos penderent.

(1,43,10) Haec omnia in dites a pauperibus inclinata onera. Deinde est honos additus: non enim, ut ab Romulo traditum ceteri seruauerant reges, uiritim suffragium eadem ui eodemque iure promisce omnibus datum est, sed gradus facti, ut neque exclusus quisquam suffragio uideretur et uis omnis penes primores ciuitatis esset. (1,43,11) Equites enim uocabantur primi; octoginta inde primae classis centuriae {primum peditum uocabantur}; ibi si uariaret, quod raro incidebat, ut secundae classis uocarentur; nec fere umquam infra ita descenderunt, ut ad infimos peruenirent.

(1,43,12) Nec mirari oportet hunc ordinem, qui nunc est post expletas quinque et triginta tribus duplicato earum numero centuriis iuniorum seniorumque, ad institutam ab Seruio Tullio summam non conuenire. (1,43,13) Quadrifariam enim urbe diuisa regionibus collibusque, qui habitabantur, partes eas tribus appellauit, ut ego arbitror, ab tributo; nam eius quoque aequaliter ex censu conferendi ab eodem inita ratio est: neque eae tribus ad centuriarum distributionem numerumque quicquam pertinuere.

una sola centuria, exenta del servicio militar. Armada y distribuida de este modo la infantería, inscribió doce centurias de caballeros de entre los ciudadanos principales; [9] formó, además, otras seis centurias de las tres creadas por Rómulo, con los mismos nombres que se les había dado al tomar los augurios. Para comprar los caballos, se les concedieron diez mil ases del tesoro público, y para la manutención de los caballos, gravó a las viudas con el pago anual de un impuesto de dos mil ases. Todas estas cargas pasaron de los pobres a los ricos, pero conllevaron privilegios.

[10] Efectivamente, no se concedió a todos indistintamente la facultad de voto individual con el mismo valor y los mismos derechos, como habían hecho los demás reyes de acuerdo con el uso establecido a partir de Rómulo, sino que se establecieron grados, de suerte que nadie pareciese excluido del voto y todo el poder estuviese en manos de los principales de la ciudad.

[11] Así, los caballeros eran invitados a emitir el voto los primeros[93]; después, las ochenta centurias de la primera clase, de suerte que, si no había acuerdo ya —lo cual ocurría rara vez—, eran llamados los de la segunda clase, y casi nunca se descendía hasta llegar a las clases más bajas.

[12] No hay que extrañarse de que el sistema actual, que consta de treinta y cinco tribus y un número doble de centurias de más jóvenes y de mayores, no se corresponda con el número fijado por Servio Tulio.

[13] Es que dividió la ciudad en cuatro circunscripciones, según las zonas y colinas que estaban habitadas; llamó tribus a estas circunscripciones, nombre derivado, a mi entender, de tributo, pues el sistema de distribuirlo en proporción a la renta fue también establecido por él; tribus estas, por otra parte, que nada tuvieron que ver con la distribución y el número de centurias.

[1,44] Censu perfecto, quem maturauerat metu legis de incensis latae cum uinculorum minis mortisque, edixit, ut omnes ciues Romani, equites peditesque, in

[44] Concluido el censo, cuya elaboración había sido agilizada por el miedo a una ley sobre los no censados que amenazaba con pena de prisión e, incluso, de muerte, dispuso que todos los ciudadanos

[93] Votaba la primera una centuria especial, escogida en la primera clase, y era llamada *praerrogatiua;* el privilegio pasó a los *equites.*

suis quisque centuriis in campo Martio prima luce adessent.

(1,44,2) Ibi instructum exercitum omnem suouetaurilibus lustrauit; idque conditum lustrum appellatum, quia is censendo finis factus est. Milia octoginta eo lustro ciuium censa dicuntur; adicit scriptorum antiquissimus Fabius Pictor, eorum, qui arma ferre possent, eum numerum fuisse.

romanos, infantería y caballería, se presentasen al amanecer en el Campo de Marte, cada uno en su centuria. [2] Cuando estuvieron allí formadas' todas las tropas, las purificó con el sacrificio de un cerdo-, una oveja y un toro; este sacrificio recibió el nombre de cierre del lustro, porque con él se terminaba el censo. Se dice que fueron censados en este lustro ochenta mil ciudadanos. Fabio Píctor, el más antiguo de nuestros historiadores, añade que éste era el número de los que podían llevar armas[94].

(1,44,3) Ad eam multitudinem urbs quoque amplificanda uisa est. Addit duos colles, Quirinalem Viminalemque; inde deinceps auget Esquilias ibique ipse, ut loco dignitas fieret, habitat. Aggere et fossis et muro circumdat urbem; (1,44,4) ita pomerium profert. Pomerium, uerbi uim solam intuentes, postmoerium interpretantur esse; est autem magis circamoerium, locus, quem in condendis urbibus quondam Etrusci, qua murum ducturi erant, certis circa terminis inaugurato consecrabant, ut neque interiore parte aedificia moenibus continuarentur; quae nunc uulgo etiam coniungunt, et extrinsecus puri aliquid ab humano cultu pateret soli.

(1,44,5) Hoc spatium, quod neque habitari neque arari fas erat, non magis, quod post murum esset, quam quod murus post id, pomerium Romani appellarunt; et in urbis incremento semper, quantum moenia processura erant, tantum termini hi consecrati proferebantur.

[3] A la vista de una población semejante, estimó que había que ampliar la ciudad. Incorpora dos colinas, el Quirinal y el Viminal; añade, a continuación, las Esquilias y él mismo se va a vivir allí, para dignificar la zona; rodea la ciudad de un terraplén, de fosos y de un muro[95]; en consecuencia, lleva más afuera el pomerio[96]. [4] Los que se atienen exclusivamente a la etimología de la palabra interpretan pomerio como «al-otro-lado-de-la-muralla»; pero es, más bien, «entorno-a-la-muralla», espacio que antiguamente los etruscos, al fundar las ciudades, por donde iban a levantar la muralla, consagraban después de tomar los augurios delimitándolo con toda claridad, de suerte que, por la parte de dentro, no se podían levantar edificios pegados a la muralla —cosa que en la actualidad se hace corrientemente— y, por la parte exterior, una porción de terreno quedaba exenta de actividad humana. [5] Este espacio, que no podía ser habitado ni cultivado, fue llamado pomerio por los romanos, tanto por estar detrás de la muralla como por estar la muralla detrás de él; y al crecer la ciudad, siempre se desplazaba este espacio consagrado en la misma medida en que se desplazaban las murallas.

[1,45] Aucta ciuitate magnitudine urbis formatis omnibus domi et ad belli et ad pacis usus ne semper armis opes adquirerentur, consilio augere imperium conatus est, simul et aliquod addere urbi decus.

(1,45,2) Iam tum erat inclitum Dianae

[45] Incrementada la ciudadanía en paralelo con el crecimiento espacial de la ciudad, tomadas todas las medidas para la práctica política y militar, a fin de no tener que recurrir siempre a las armas para acrecentar su poder, puso empeño Servio en ensanchar su imperio con medidas diplomáticas, a la vez que añadía un nuevo ornato a la ciudad. [2] Era

---

[94] Cifra a todas luces elevada en exceso para el deficiente poblamiento de Roma en el periodo monárquico.

[95] La muralla «serviana» existente es del siglo IV a. C., pero había una preexistente. La segunda fase del *agger* puede situarse en las últimas décadas del siglo VI a. C.

[96] Costumbre de origen etrusco. El área delimitada por el trazado del arado tirado por un buey y una vaca era el limite de los *auspicia urbana.* El ejército no podía cruzar esta linea.

Ephesiae fanum: id communiter a ciuitatibus Asiae factum fama ferebat. Eum consensum deosque consociatos laudare mire Seruius inter proceres Latinorum, cum quibus publice priuatimque hospitia amicitiasque de industria iunxerat. Saepe iterando eadem perpulit tandem, ut Romae fanum Dianae populi Latini cum populo Romano facerent.

ya en aquella época famoso el templo de Diana en Éfeso[97]; se decía que había sido construido en común por los Estados de Asia. Servio se deshacía en elogios a este acuerdo y comunidad de culto cuando estaba con los prohombres de los latinos, con los cuales con toda intención había trabado relaciones, oficiales y privadas, de hospitalidad y de amistad. A fuerza de machacar en la misma idea, al fin logró que los pueblos latinos y el pueblo romano conjuntamente levantasen un templo a Diana en Roma.

(1,45,3) Ea erat confessio caput rerum Romam esse de quo totiens armis certatum fuerat. Id quamquam omissum iam ex omnium cura Latinorum ob rem totiens infeliciter temptatam armis uidebatur, uni se ex Sabinis fors dare uisa est priuato consilio imperii recuperandi.

(1,45,4) Bos in Sabinis nata cuidam patri familiae dicitur miranda magnitudine ac specie; fixa per multas aetates cornua in uestibulo templi Dianae monumentum ei fuere miraculo.

(1,45,5) Habita, ut erat, res prodigii loco est; et cecinere uates, cuius ciuitatis eam ciuis Dianae immolasset, ibi fore imperium; idque carmen peruenerat ad antistitem fani Dianae.

(1,45,6) Sabinusque, ut prima apta dies sacrificio uisa est, bouem Romam actam deducit ad fanum Dianae et ante aram statuit. Ibi antistes Romanus, cum eum magnitudo uictimae celebrata fama mouisset, memor responsi Sabinum ita adloquitur: "Quidnam tu, hospes, paras?" inquit "inceste sacrificium Dianae facere? Quin tu ante uiuo perfunderis flumine? infima ualle praefluit Tiberis".

(1,45,7) Religione tactus hospes, qui omnia, ut prodigio responderet euentus, cuperet rite facta, extemplo descendit ad Tiberim. Interea Romanus immolat Dianae bouem. Id mire gratum regi atque ciuitati fuit.

[3] Venía esto a ser un reconocimiento de la capitalidad de Roma, cuestión que había dado lugar a tantas guerras. Aunque daba la impresión de que todos los latinos habían renunciado ya a semejante pretensión al haberlo intentado en vano tantas veces con las armas, pareció, empero, que se le presentaba a uno de los sabinos la ocasión de recobrar, por particular iniciativa, la supremacía. [4] Cuentan que en la Sabina, en casa de un paterfamilias, nació una ternera de una belleza y tamaño sorprendentes; sus cuernos estuvieron colgados durante muchas generaciones a la entrada del templo de Diana como recuerdo de aquel milagro. [5] Se tomó el hecho como lo que era[98]: un prodigio, y los adivinos vaticinaron que el Estado al que perteneciese el ciudadano que la inmolase a Diana tendría la supremacía—vaticinio que llegó a oídos del sacerdote del templo de Diana—. [6] El sabino, el primer día que le pareció apropiado para el sacrificio, lleva la ternera a Roma, la conduce hasta el templo de Diana y la presenta ante el altar. Entonces el sacerdote, que era romano, impresionado por el tamaño de la víctima de que tanto se hablaba, se acuerda del vaticinio y se dirige al sabino en estos términos: «¿Qué pretendes, extranjero? ¿Ofrecer un sacrificio a Diana en estado de impureza? ¿Por qué antes no te bañas en agua corriente? Por lo hondo del valle discurre el Tíber.» [7] Al extranjero le entraron escrúpulos, porque él quería que todo se hiciese de acuerdo con los ritos para que el prodigio se viera coronado por el éxito, y a toda prisa baja hacia el Tíber. Mientras tanto, el romano inmola la ternera a Diana, lo cual fue muy del agrado del rey y de la ciudad.

[97] El templo de Ártemis en Éfeso era el santuario de la Liga de las Doce Ciudades jónicas, posible modelo de Servio para un centro religioso de la Confederación romano-latina. La antigua divinidad del Lacio, Diana, toma el puesto de Ártemis.
[98] No se da en Livio el escepticismo de Tácito con respecto a los *prodigia*, tema común en todos los anales.

[1,46] Seruius quamquam iam usu haud dubie regnum possedebat. tamen, quia interdum iactari uoces a iuuene Tarquinio audiebat se iniussu populi regnare, conciliata prius uoluntate plebis agro capto ex hostibus uiritim diuiso ausus est ferre ad populum, uellent iuberentne se regnare; tantoque consensu, quanto haud quisquam alius ante, rex est declaratus.
(1,46,2) Neque ea res Tarquinio spem adfectandi regni minuit; immo eo impensius, quia de agro plebis aduersa patrum uoluntate senserat agi, criminandi Serui apud patres crescendique in curia sibi occasionem datam ratus est, et ipse iuuenis ardentis animi et domi uxore Tullia inquietum animum stimulante.

[46] Servio, aunque había ejercido, de hecho, un poder no cuestionado, sin embargo oía decir que el joven Tarquinio andaba propalando que era rey sin el consentimiento del pueblo; por eso, empezó por granjearse popularidad repartiendo a cada ciudadano una porción de la tierra conquistada al enemigo y, después, se decidió a someter a consulta popular si lo querían y designaban[99] como rey. Fue declarado rey por una mayoría como no había obtenido ningún otro antes. [2] Pero tal circunstancia no aminoró en Tarquinio la esperanza de llegar al trono; al contrario, como se había dado cuenta de que el reparto de tierras a la plebe se había hecho çon el pronunciamiento en contra por parte de los senadores, le pareció que se le presentaba una ocasión de atacar con más insistencia a Servio ante los senadores y ganar ascendiente en la curia: era un joven de espíritu vehemente y, además, en casa, su mujer Tulia excitaba su ánimo desasosegado.

(1,46,3) Tulit enim et Romana regia sceleris tragici exemplum, ut taedio regum maturior ueniret libertas ultimumque regnum esset, quod scelere partum foret. (1,46,4) Hic L- Tarquinius - Prisci Tarquini regis filius neposne fuerit, parum liquet; pluribus tamen auctoribus filium ediderim - fratrem habuerat Arruntem Tarquinium, mitis ingenii iuuenem.
(1,46,5) His duobus, ut ante dictum est, duae Tulliae, regis filiae, nupserant, et ipsae longe dispares moribus. Forte ita inciderat, ne duo uiolenta ingenia matrimonio iungerentur, fortuna, credo, populi Romani, quo diuturnius Serui regnum esset constituique ciuitatis mores possent.

[3] Pues también[100] el palacio real de Roma fue escenario de una sangrienta tragedia que iba a acelerar, por hastío de reyes, la llegada de la libertad y a hacer de aquel reinado el último conseguido por el crimen. [4] El Lucio Tarquinio a que nos estamos refiriendo —no está bastante claro si era hijo o nieto de Tarquinio el Antiguo; yo diría, sin embargo, que era hijo, de acuerdo con la opinión más atestiguada— tenía un hermano, Arrunte Tarquinio, joven de natural apacible. [5] Estos dos, como queda dicho, se habían casado con las dos hijas del rey Tulio, también ellas de modos de ser muy diferentes. La casualidad había querido que no se uniesen en el mismo matrimonio los dos caracteres violentos, por suerte, creo yo, para el pueblo romano, en orden a que el reinado de Servio fuese más duradero y pudiesen fraguar los comportamientos sociales de la ciudad.

(1,46,6) Angebatur ferox Tullia nihil materiae in uiro neque ad cupiditatem neque ad audaciam esse: tota in alterum auersa Tarquinium eum mirari, eum uirum dicere ac regio sanguine ortum; spernere sororem, quod uirum nacta muliebriter

[6] La Tulia impetuosa[101] se atormentaba, porque no había en su marido asomo de ambición ni de audacia; embebida por completo en el otro Tarquinio lo admiraba, decía que aquél era un hombre y que por sus venas corría sangre real; despreciaba a su hermana, porque, habiendo conseguido un

[99] Fórmula latina arcaica, *uellent iuberentne*, con la que el magistrado sometía al pueblo una *lex rogata.*
[100] Como los palacios reales de Tebas y Micenas de las tragedias.
[101] La más joven.

cessaret audacia.
(1,46,7) Contrahit celeriter similitudo eos, ut fere fit: malum malo aptissimum; sed initium turbandi omnia a femina ortum est. Ea secretis uiri alieni adsuefacta sermonibus nullis uerborum contumeliis parcere de uiro ad fratrem, de sorore ad uirum; et se rectius uiduam et illum caelibem futurum fuisse contendere, quam cum impari iungi, ut elanguescendum aliena ignauia esset. (1,46,8) Si sibi eum, quo digna esset, dii dedissent uirum, domi se prope diem uisuram regnum, fuisse, quod apud patrem uideat. Celeriter adulescentem suae temeritatis implet. (1,46,9) Lucius Tarquinius et Tullia minor, prope continuatis funeribus cum domos uacuas nouo matrimonio fecissent, iunguntur nuptiis magis non prohibente Seruio quam adprobante.

verdadero marido, frenaba su audacia con su blandura mujeril. [7] Lo parecido de su carácter los lleva a encontrarse muy pronto, como ocurre casi siempre: el mal encaja muy bien con el mal; pero la raíz del total desbarajuste fue la mujer. Ésta, en frecuentes encuentros secretos con el marido de la otra, no se ahorraba ni una sola palabra ofensiva contra su marido del que aquél era hermano, ni contra su hermana, de la que aquél era marido, y sostenía que mejor hubiese sido que ella fuese viuda y él soltero, que casarse con quien no daba su talla para tener que languidecer por la pusilanimidad de sus parejas; [8] si los dioses le hubiesen dado el marido que merecía, no tardando mucho vería en su casa el trono que veía en la de su padre. Enseguida contagia al joven su audacia. [9] Arrunte Tarquinio y Tulia la menor dejaron, al morir uno casi a continuación del otro, sus hogares libres para un nuevo matrimonio; se casan[102], más con la no oposición de Servio que con su aprobación.

[1,47] Tum uero in dies infestior Tulli senectus, infestius coepit regnum esse; iam enim ab scelere ad aliud spectare mulier scelus. Nec nocte nec interdiu uirum conquiescere pati, ne gratuita praeterita parricidia essent: (1,47,2) non sibi defuisse, cui nupta diceretur, nec cum quo tacita seruiret; defuisse, qui se regno dignum putaret, qui meminisset se esse Prisci Tarquini filium, qui habere quam sperare regnum mallet.

[47] Comenzó, entonces, a estar cada día menos segura la vejez de Tulio, menos seguro su trono. Y es que aquella mujer, después de un crimen, comenzaba ya a pensar en el siguiente. No dejaba en paz a su marido ni de noche ni de día para evitar que los parricidios anteriores fuesen inútiles, [2] diciéndole que ella no estaba falta de un hombre del que pudiera llamarse esposa ni con el que compartir la esclavitud sin protestar, sino que estaba falta de un hombre que se sintiese digno del trono, que tuviese presente que era hijo de Tarquinio el Antiguo, que prefiriese la posesión a la expectativa del poder.

(1,47,3) "Si tu is es cui nuptam esse me arbitror, et uirum et regem appello; sin minus, eo nunc peius mutata res est, quod istic cum ignauia est scelus. Quin accingeris? (1,47,4) Non tibi ab Corinthio nec ab Tarquiniis, ut patri tuo, peregrina regna moliri necesse est; di te penates patriique et patris imago et domus regia et in domo regale solium et nomen

[3] «Si tú eres la clase de hombre con que creo haberme casado, te saludo como marido y como rey; pero, si no, entonces la situación ha ido a peor, porque en ella se unen la cobardía y el crimen. ¿Por qué no poner manos a la obra? [4] Tú no necesitas, como tu padre, conquistar con esfuerzo un trono extranjero viniendo desde Corinto ni desde Tarquinios: a ti te nombran y te proclaman rey los dioses domésticos y los de tu patria y la imagen de tu

---

[102] El texto ofrece dificultades en cualquier hipótesis, por ello lo mantenemos sin correcciones, sobreentendiendo que el sujeto de «se casan» es Lucio Tarquinio y Tulia la mayor, sujetos fundamentales de este episodio. Bayet suprime «Arrunte Tarquinio y Tulia la menor». Otra opción, desde Madvig, es leer Lucio en lugar de Arrunte.

Tarquinium creat uocatque regem.
(1,47,5) Aut si ad haec parum est animi, quid frustraris ciuitatem? Quid te ut regium iuuenem conspici sinis? Facesse hinc Tarquinios aut Corinthum, deuoluere retro ad stirpem, fratri similior quam patri".
(1,47,6) His aliisque increpando iuuenem instigat nec conquiescere ipsa potest, si, cum Tanaquil, peregrina mulier, tantum moliri potuisset animo, ut duo continua regna uiro ac deinceps genero dedisset, ipsa, regio semine orta, nullum momentum in dando adimendoque regno faceret.
(1,47,7) His muliebribus instinctus furiis Tarquinius circumire et prensare minorum maxime gentium patres; admonere paterni beneficii ac pro eo gratiam repetere; allicere donis iuuenes; cum de se ingentia pollicendo tum regis criminibus omnibus locis crescere.
(1,47,8) Postremo, ut iam agendae rei tempus uisum est, stipatus agmine armatorum in forum inrupit. Inde omnibus perculsis pauore in regia sede pro curia sedens patres in curiam per praeconem ad regem Tarquinium citari iussit.

(1,47,9) Conuenere extemplo, alii iam ante ad hoc praeparati, alii metu, ne non uenisse fraudi esset, nouitate ac miraculo attoniti et iam de Seruio actum rati.
(1,47,10) Ibi Tarquinius maledicta ab stirpe ultima orsus: seruum seruaque natum post mortem indignam parentis sui, non interregno, ut antea, inito, non comitiis habitis, non per suffragium populi, non auctoribus patribus, muliebri dono regnum occupasse.

(1,47,11) Ita natum, ita creatum regem, fautorem infimi generis hominem, ex quo ipse sit, odio alienae honestatis ereptum primoribus agrum sordidissimo cuique diuisisse; (1,47,12) omnia onera, quae communia quondam fuerint, inclinasse in primores ciuitatis; instituisse censum, ut insignis ad inuidiam locupletiorum fortuna

padre y el palacio real y el trono del palacio y el nombre de Tarquinio. [5] Si no tienes suficiente coraje para ello, ¿por qué estás engañando a Roma? ¿Por qué dejas que te vean como príncipe? Vete de aquí, a Tarquinios o a Corinto; retorna a tus orígenes, más parecido a tu hermano que a tu padre.»
[6] Con invectivas de esta clase instiga al joven, y ella misma tampoco puede sosegar: si Tánaquil, una mujer extranjera, pudo llegar al extremo de dar dos veces consecutivas el trono, a su marido y, después, a su yerno, ella, de estirpe real, ¿no iba a tener influencia alguna para dar o quitar el trono?

[7] Instigado por el furor desatado de su mujer, Tarquinio visitaba y saludaba a los senadores, sobre todo a los de segundo orden; les recordaba los favores de su padre y les pedía que le correspondieran por ello; se atraía a los jóvenes con su largueza; iba ganando terreno en todos los campos, haciendo promesas desmedidas e incriminando al rey. [8] Por fin, cuando le pareció que ya era el momento de pasar a la acción, irrumpió en el foro rodeado de una cuadrilla de individuos armados. A continuación, en medio del pánico general, tomó asiento en el solio real en la curia y mandó que el pregonero llamase a los senadores al senado a presencia del rey Tarquinio.
[9] Se congregaron inmediatamente, unos, porque ya de antemano habían sido puestos en antecedentes del hecho y, otros, por miedo a incurrir en deslealtad si no acudían, atónitos por lo insólito de un hecho tan extraordinario y pensando que Servio estaba liquidado. [10] Entonces comenzó a injuriarlo, empezando por sus orígenes, diciendo que un esclavo, hijo de una esclava, después de la afrentosa muerte de su padre, sin establecer el interregno acostumbrado, sin reunir los comicios, sin el sufragio del pueblo, sin la ratificación del senado, había ocupado el trono como regalo de una mujer.
[11] Después de semejante nacimiento, de semejante procedimiento de llegar a rey, para favorecer a gentes de la más baja extracción, de la que también él mismo provenía, y por odio a la nobleza a la que no pertenecía, había arrebatado las tierras a los patricios y las había repartido entre los individuos de la más baja ralea; [12] todas las cargas, que en otro tiempo habían estado repartidas entre todos, las había hecho

esset et parata, unde, ubi uellet, egentissimis largiretur.

recaer sobre los patricios; había establecido el censo para que la riqueza, al ser manifiesta, provocase la envidia contra los ricos y para tenerla a su disposición, pudiendo con ella mostrarse generoso con los más indigentes cuando le viniese en gana.

Servio Tulio, asesinado

[1,48] Huic orationi Seruius cum interuenisset trepido nuntio excitatus, extemplo a uestibulo curiae magna uoce "quid hoc" inquit, "Tarquini, rei est? qua tu audacia me uiuo uocare ausus es patres aut in sede considere mea?"
(1,48,2) Cum ille ferociter ad haec, se patris sui tenere sedem, multo quam seruum potiorem filium regis regni heredem, satis illum diu per licentiam eludentem insultasse dominis, clamor ab utriusque fautoribus oritur, et concursus populi fiebat in curiam apparebatque regnaturum, qui uicisset.
(1,48,3) Tum Tarquinius necessitate iam etiam ipsa cogente ultima audere, multo et aetate et uiribus ualidior, medium arripit Seruium elatumque e curia in inferiorem partem per gradus deicit; inde ad cogendum senatum in curiam redit.
(1,48,4) Fit fuga regis apparitorum atque comitum; ipse prope exsanguis, cum se minime regio comitatu domum se reciperet {peruenissetque ad summum Cyprium uicum}, ab iis qui missi ab Tarquinio fugientem consecuti erant interficitur.
(1,48,5) Creditur, quia non abhorret a cetero scelere, admonitu Tulliae id factum. Carpento certe, id quod satis constat, in forum inuecta nec reuerita coetum uirorum euocauit uirum e curia regemque prima appellauit.
(1,48,6) A quo facessere iussa ex tanto tumultu cum se domum reciperet peruenissetque ad summum Cyprium uicum, ubi Dianium nuper fuit, flectenti carpentum dextra in Vrbium cliuum, ut in collem Esquiliarum eueheretur, restitit pauidus atque inhibuit frenos is, qui iumenta agebat, iacentemque dominae

[48] Cuando estaba en pleno discurso se presentó Servio, al que precipitadamente había puesto sobre aviso un mensajero, e inmediatamente dijo a grandes voces desde la entrada de la curia: «¿Qué significa esto, Tarquinio? ¿Qué osadía es la tuya, que te atreves a convocar, estando yo vivo, a los senadores y sentarte en mi trono?» [2] El otro replicó con insolencia que ocupaba el trono de su padre; que mucho mejor que un esclavo era el hijo del rey para heredar el reino; que bastante tiempo se había él burlado sin pudor y ultrajado a sus amos. Se levanta, entonces, un griterío de los partidarios de uno y otro; el pueblo acudía corriendo hacia la curia y era evidente que iba a ser rey el que resultase vencedor. [3] Entonces, Tarquinio, obligado ya por la fuerza de las circunstancias a llevar su osadía hasta el final, y contando con muchas más posibilidades en razón de su edad y de su fuerza, agarra a Servio por la cintura, lo saca de la curia y lo tira escaleras abajo; acto seguido, vuelve a la curia para mantener reunido al senado. [4] Huye la guardia y el séquito del rey; éste, casi desangrado, escapaba hacia su morada con un séquito que no era el propio de un rey cuando los emisarios de Tarquinio le dan alcance en su huida y lo matan.

[5] Se supone, por ser algo en consonancia con sus otros crímenes, que esto se hizo por instigación de Tulia. Lo que sí es seguro, sin lugar a dudas, es que se trasladó al foro en carro y, sin encogerse ante aquella reunión de hombres, hizo salir a su marido de la curia y fue la primera en darle el título de rey. [6] Él le indicó que se alejase de aquel tumulto tan considerable y, al regresar a casa, cuando llegó a la parte más alta del barrio Ciprio —donde estaba, hace poco, el templo de Diana— y giró a la derecha hacia la cuesta Urbia para ganar la colina de las Esquilias, el cochero, asustado, se paró en seco con un tirón de riendas y mostró a su ama el cadáver de Servio tendido en el suelo.

Seruium trucidatum ostendit.

(1,48,7) Foedum inhumanumque inde traditur scelus, monumentoque locus est. Sceleratum uicum uocant, quo amens agitantibus furiis sororis ac uiri Tullia per patris corpus carpentum egisse fertur partemque sanguinis ac caedis paternae cruento uehiculo, contaminata ipsa respersaque, tulisse ad penates suos uirique sui, quibus iratis malo regni principio similes prope diem exitus sequerentur.

[7] Allí ocurrió, según la tradición, un hecho infame de lesa humanidad y el lugar da fe de ello: se llama calle del Crimen, pues en ella Tulia, fuera de sí, presa de las furias vengadoras de su hermana y de su marido, hizo pasar, según dicen, el carro por encima del cuerpo de su padre y llevó parte de la sangre del parricidio en el carro teñido de rojo, manchada ella misma por las salpicaduras, hasta los dioses del hogar suyos y de su marido; debido a la cólera de estos penates, al mal comienzo de aquel reinado iba a suceder pronto un final semejante.

(1,48,8) Seruius Tullius regnauit annos quattuor et quadraginta ita, ut bono etiam moderatoque succedenti regi difficilis aemulatio esset. Ceterum id quoque ad gloriam accessit, quod cum illo simul iusta ac legitima regna occiderunt. (1,48,9) Id ipsum tam mite ac tam moderatum imperium tamen, quia unius esset, deponere eum in animo habuisse quidam auctores sunt, ni scelus intestinum liberandae patriae consilia agitanti interuenisset.

[8] Servio Tulio reinó durante cuarenta y cuatro años de forma tal que le iba a resultar difícil igualarle a su sucesor, aunque fuese un rey bueno y moderado; vino, además, a acrecentar su gloria el hecho de que, juntamente con él, desapareció la monarquía justa y legítima. [9] Algunos autores sostienen que tuvo la intención de dejar el poder, aun siendo tan suave y moderado, porque lo era de uno solo; pero que el crimen familiar cortó sus proyectos de dar la libertad a su patria.

Tarquinio el Soberbio, rey: tiranía basada en el miedo. Busca apoyo latino. Elimina a Turno de Aricia

[1,49] Inde L- Tarquinius regnare occepit, cui Superbo cognomen facta indiderunt, quia socerum gener sepultura prohibuit, Romulum quoque insepultum perisse dictitans, (1,49,2) primoresque patrum, quos Serui rebus fauisse credebat, interfecit; conscius deinde male quaerendi regni ab se ipso aduersus se exemplum capi posse, armatis corpus circumsaepsit; (1,49,3) neque enim ad ius regni quicquam praeter uim habebat, ut qui neque populi iussu neque auctoribus patribus regnaret. (1,49,4) Eo accedebat, ut in caritate ciuium nihil spei reponenti metu regnum tutandum esset. Quem ut pluribus incuteret, cognitiones

[49] Comenzó a continuación el reinado de Lucio Tarquinio[103], el cual por su comportamiento recibió el sobrenombre de Soberbio, porque negó la sepultura a su suegro, él que era su yerno, diciendo que tampoco Rómulo había recibido sepultura, [2] y porque hizo matar a los senadores más importantes que sospechaba habían sido partidarios de Servio. Después, consciente de que su usurpación del poder era un precedente que podía volverse en su contra, se rodeó de guardaespaldas armados[104]; [3] y es que no tenía ningún otro derecho al trono aparte de la fuerza, dado que era rey sin el sufragio del pueblo y sin la ratificación del senado; [4] a esto se sumaba el tener que afirmar su poder sobre el miedo, al no poder abrigar esperanza alguna de aceptación

[103] La historia de Tarquinio el Soberbio, en la medida en que expresa una renovada dominación de Roma por los etruscos hasta su expulsión por la fuerza, es en sustancia poco cuestionable. La construcción del templo de Júpiter Capitolino y de la Cloaca Máxima, el sitio de Árdea, la toma de Gabios y Suesa Pomecia, la colonización de Signia y Circeyos son hechos sobre los que hay evidencia externa razonable. Sí aparece helenizado el carácter de Tarquinio con elementos tomados de fuentes griegas.

[104] Tanto la eliminación de rivales políticos como el recurso a guardaespaldas eran rasgos de los tiranos griegos.

capitalium rerum sine consiliis per se solus exercebat perque eam causam occidere, (1,49,5) in exilium agere, bonis multare poterat non suspectos modo aut inuisos, sed unde nihil aliud quam praedam sperare posset.

(1,49,6) Praecipue ita patrum numero inminuto statuit nullos in patres legere, quo contemptior paucitate ipsa ordo esset minusque per se nihil agi indignarentur.

(1,49,7) Hic enim regum primus traditum a prioribus morem de omnibus senatum consulendi soluit, domesticis consiliis rem publicam administrauit; bellum. pacem, foedera, societates per se ipse, cum quibus uoluit, iniussu populi ac senatus fecit diremitque.

(1,49,8) Latinorum sibi maxime gentem conciliabat, ut peregrinis quoque opibus tutior inter ciues esset, neque hospitia modo cum primoribus eorum, sed adfinitates quoque iungebat. (1,49,9) Octauio Mamilio Tusculano - is longe princeps Latini nominis erat, si famae credimus, ab Vlixe deaque Circa oriundus - ei Mamilio filiam nuptum dat perque eas nuptias multos sibi cognatos amicosque eius conciliat.

ciudadana. Para que ese miedo fuese más generalizado, él solo sin asesores instruía las causas que implicaban pena capital [5] y, por esa razón, estaba en su mano ejecutar, desterrar, privar de bienes no sólo a los sospechosos o a los que no veía con buenos ojos sino a aquellos de los que no podía esperar más que botín. [6] Después de haber mermado por este sistema sobre todo el número de senadores, decidió no nombrar otros nuevos, para que este estamento quedase desacreditado por su misma escasez numérica y no le sentase tan mal el que no se contase con él para hada. [7] Y, en efecto, fue él el primer rey que no siguió la tradición de sus antecesores de consultarlo todo al senado[105]; administró los asuntos públicos aconsejándose con sus familiares: guerra, paz, tratados, alianzas, todo lo hizo y deshizo por sí mismo, con quienes quiso, sin el acuerdo del pueblo ni del senado.

[8] Trataba de ganarse sobre todo al pueblo latino, para estar más seguro entre sus conciudadanos gracias al apoyo del extranjero; entablaba con sus principales relaciones no sólo de amistad sino de parentesco. [9] A Octavio Mamilio Tusculano, que era con mucho el primero entre los latinos, descendiente, si hemos de creer lo que cuentan, de Ulises y la diosa Circe, al tal Mamilio le concede en matrimonio a su hija, y, gracias a este enlace, se gana a muchos de sus parientes y amigos.

[1,50] Iam magna Tarquini auctoritas inter Latinorum proceres erat, cum in diem certam ut ad lucum Ferentinae conueniant indicit: esse, quae agere de rebus communibus uelit. (1,50,2) Conueniunt frequentes prima luce ipse Tarquinius diem quidem seruauit, sed paulo ante, quam sol occideret, uenit. Multa ibi toto die in concilio uariis iactata sermonibus erant. (1,50,3) Turnus Herdonius ab Aricia ferociter in absentem Tarquinium erat

[50] Tenía ya Tarquinio un gran ascendiente entre los latinos más relevantes, cuando los citó para una reunión un día determinado en el bosque sagrado de Ferentina: había algunos asuntos de interés general que quería tratar. [2] Se reúnen al amanecer en gran número; en cuanto a Tarquinio, se atuvo a la fecha, eso sí, pero llegó poco antes de la puesta del sol. Muchos temas se habían debatido en la asamblea a lo largo de todo el día, con intervenciones de todas clases. [3] Turno Herdonio[106], de Aricia[107], había lanzado violentas invectivas contra la ausencia de

[105] Esta teoría de que el rey consultaba al Senado en casos de guerra, paz, y tratados, es una ficción constitucional bastante tardía.

[106] El de Turno Herdonio no es un nombre verosímil en un hombre de Aricia; la historicidad del pasaje que sigue es muy dudosa.

[107] A unos 25 kilómetros de Roma en dirección sudeste, entre los lagos de Alba y Nemi. Colonia de Alba Longa. No era miembro de la antigua Liga Albana.

inuectus: haud mirum esse Superbo inditum Romae cognomen - iam enim ita clam quidem mussitantes, uulgo tamen eum appellabant-; an quicquam superbius esse quam ludificari sic omne nomen Latinum? (1,50,4) Principibus longe ab domo excitis ipsum, qui concilium indixerit, non adesse. Temptari profecto patientiam, ut, si iugum acceperint, obnoxios premat. Cui enim non apparere, adfectare eum imperium in Latinos?
(1,50,5) Quod si sui bene crediderint ciues aut si creditum illud et non raptum parricidio sit, credere et Latinos, quamquam ne sic quidem alienigenae, debere; (1,50,6) sin suos eius paeniteat, quippe qui alii super alios trucidentur, exulatum eant, bona amittant, quid spei melioris Latinis portendi? Si se audiant, domum suam quemque inde abituros neque magis ohseruaturos diem concilii, quam ipse, qui indixerit, obseruet.

Tarquinio: que no era de extrañar que en Roma se le hubiese dado el sobrenombre de Soberbio (pues ya lo llamaban así, pronunciándolo en voz baja, eso sí, pero todos); que si es que cabía muestra mayor de soberbia que burlarse, de aquella forma, de todo el pueblo latino ([4] después de hacer venir lejos de su residencia a los principales, ¡precisamente él, que había convocado la asamblea, no presentarse!); que, sin duda, trataba de poner a prueba su paciencia para explotar su docilidad, si se dejaban poner el yugo, pues ¿quién no veía claramente que él pretendía el mando sobre los latinos?; [5] que si sus conciudadanos le habían confiado el poder de buen grado, o al menos si se lo habían confiado y no lo había robado mediante un parricidio, también los latinos debían confiárselo (aunque ni siquiera en ese caso debían confiárselo a un extranjero), [6] pero que, si los suyos estaban quejosos de él, pues eran ejecutados uno tras otro, eran desterrados, perdían sus bienes, ¿qué perspectivas de más halagüeñas esperanzas se les abrían a los latinos?; que si querían hacerle caso, se marcharían cada uno a su casa y no se mostrarían más cumplidores con la fecha de la asamblea de lo que se mostraba el mismo que la había convocado. [7] Cuando aquel individuo sedicioso y malvado —y que merced a tales características había conseguido influencia entre los suyos— estaba más acalorado exponiendo semejantes razonamientos y otros en el mismo sentido, se presenta Tarquinio: [8] esto significó el fin de su discurso; todos se volvieron a saludar a Tarquinio. Se hizo el silencio, y éste, invitado por los que estaban más cerca a excusarse por haber llegado a aquellas horas, dijo que había sido requerido como árbitro entre un padre y un hijo y que se había retrasado por el afán de reconciliarlos, y ya que esa circunstancia le había hecho perder aquel día, expondría al día siguiente lo que había proyectado. [9] Dicen que ni a pesar de esta explicación se quedó callado Turno, pues dijo que no había problema que se resolviese en menos tiempo que el surgido entre un padre y un hijo, que se solventaba en pocas palabras: «Si el hijo no obedece al padre, recibirá castigo.»

(1,50,7) Haec atque alia eodem pertinentia seditiosus facinerosusque homo hisque artibus opes domi nactus cum maxime dissereret, interuenit Tarquinius.

(1,50,8) Is finis orationi fuit; auersi omnes ad Tarquinium salutandum. Qui silentio facto monitus a proximis, ut purgaret se, quod id temporis uenisset, disceptatorem ait se sumptum inter patrem et filium, cura reconciliandi eos in gratiam moratum esse et, quia ea res exemisset illum diem, postero die acturum, quae constituisset.

(1,50,9) Ne id quidem ab Turno tulisse tacitum ferunt; dixisse enim nullam breuiorem esse cognitionem quam inter patrem et filium, paucisque transigi uerbis posse: ni pareat patri, habiturum infortunium esse.

[1,51] Haec Aricinus in regem Romanum

[51] Echando improperios de este estilo contra el rey

increpans ex concilio abiit. Quam rem Tarquinius aliquanto quam uidebatur aegrius ferens confestim Turno necem machinatur, ut eundem terrorem, quo ciuium animos domi oppresserat, Latinis iniceret. (1,51,2) Et quia pro imperio palam interfici non poterat, oblato falso crimine insontem oppressit. Per aduersae factionis quosdam Aricinos seruum Turni auro corrupit, ut in deuersorium eius uim magnam gladiorum inferri clam sineret.

(1,51,3) Ea cum multa nocte perfecta essent, Tarquinius paulo ante lucem accitis ad se principibus Latinorum quasi re noua perturbatus, moram suam hesternam, uelut deorum quadam prouidentia inlatam, ait saluti sibi atque illis fuisse.

(1,51,4) Ab Turno dici sibi et primoribus populorum parari necem, ut Latinorum solus imperium teneat. Adgressurum fuisse hesterno die in concilio dilatam rem esse, quod auctor concilii afuerit, quem maxime peteret. (1,51,5) Inde illam absentis insectationem esse natam, quod morando spem destituerit. Non dubitare, si uera deferantur, quin prima luce, ubi uentum in concilium sit, instructus cum coniuratorum manu armatusque uenturus sit. Dici gladiorum ingentem esse numerum ad eum conuectum. (1,51,6) Id uanum necne sit extemplo sciri posse. Rogare eos, ut inde secum ad Turnum ueniant.

(1,51,7) Suspectam fecit rem et ingenium Turni ferox et oratio hesterna et mora Tarquini, quod uidebatur ob eam differri caedes potuisse. Eunt inclinatis quidem ad credendum animis, tamen nisi gladiis deprehensis cetera uana existimaturi. (1,51,8) Vbi est eo uentum, Turnum ex somno excitatum circumsistunt custodes; conprehensisque seruis, qui caritate domini uim parabant, cum gladii abditi ex omnibus locis deuerticuli protraherentur, enimuero

de Roma, el de Aricia se marchó de la asamblea. Tarquinio tomó el incidente más a mal de lo que daba a entender; inmediatamente empieza a tramar la muerte de Turno, con el fin de infundir en los latinos el mismo terror con que había atenazado los ánimos de sus súbditos. [2] Y como no tenía autoridad para darle muerte públicamente, lo quitó de enmedio, siendo inocente, presentando una acusación falsa. Valiéndose de algunos ciudadanos de Aricia de posición política contraria, sobornó a un esclavo de Turno para que dejase introducir clandestinamente en su alojamiento una gran cantidad de espadas. [3] Todo se hizo en una sola noche; poco antes del amanecer, Tarquinio hizo venir a donde él estaba a los principales latinos dando a entender que estaba preocupado por un acontecimiento inesperado y les dijo que su retraso de la víspera, debido a alguna especie de providencia de los dioses, había supuesto su salvación y la de ellos; [4] que tenía informes de que, por parte de Turno, se estaba tramando su muerte y la de los latinos principales, para hacerse en exclusiva con el poder sobre los latinos; que pensaba haber dado el golpe el día anterior en la asamblea; que lo había aplazado por estar ausente el promotor de la asamblea, que era su objetivo prioritario; [5] que ahí habían radicado sus ataques contra su ausencia, porque con su retraso había frustrado su esperanza (él no dudaba de que, si sus informes eran correctos, al rayar el alba, tan pronto como se hubiese reunido la asamblea, Turno se presentaría dispuesto con un grupo de conjurados y armado); [6] que, según se decía, era enorme la cantidad de espadas que habían sido llevadas a su alojamiento; que se podía saber rápidamente si aquello era falso o no; que él les pedía que desde allí lo acompañasen a donde estaba Turno. [7] Daban pie a sospechar el talante orgulloso de Turno, su discurso del día anterior y el retraso de Tarquinio, porque era verosímil que dicho retraso hubiese provocado un aplazamiento del atentado. Se ponen en camino dispuestos en verdad a creerlo, pero también dispuestos, si no encuentran las espadas, a tomar todo lo demás como algo carente de base. [8] Al llegar allí, despiertan a Turno y lo rodean los guardias; detienen a los esclavos que por cariño a su amo se disponían a ofrecer resistencia, y cuando se iban trayendo las espadas escondidas en todos los

manifesta res uisa, iniectaeque Turno catenae; et confestim Latinorum concilium magno cum tumultu aduocatur.
(1,51,9) Ibi tam atrox inuidia orta est gladiis in medio positis, ut indicta causa, nouo genere leti, deiectus ad caput aquae Ferentinae crate superne iniecta saxisque congestis mergeretur.

rincones del albergue, la conspiración pareció a todas luces evidente y Turno fue encadenado. Automáticamente se convoca asamblea de los latinos, en medio de una gran conmoción. [9] Al exponer a la vista de todos las espadas, se originó una reacción tan violenta contra Turno, que, sin darle oportunidad de defenderse, se le sometió a una clase de suplicio sin precedentes: se le echó en la fuente de Ferentina, cargándole encima un enredado de zarzas con un montón de piedras para que se hundiese.

Alianza hegemónica con los latinos. Episodio de Gabios

[1,52] Reuocatis deinde ad concilium Latinis Tarquinius conlaudatisque, qui Turnum nouantem res pro manifesto parricidio merita poena adfecissent, ita uerba fecit: (1,52,2) Posse quidem se uetusto iure agere, quod, cum omnes Latini ab Alba oriundi sint, in eo foedere teneantur quod ab Tullo res omnis Albana cum colonis suis in Romanum cesserit imperium; (1,52,3) ceterum se utilitatis id magis omnium causa censere ut renouetur id foedus, secundaque potius fortuna populi Romani ut participes Latini fruantur quam urbium excidia uastationesque agrorum, quas Anco prius, patre deinde suo regnante perpessi sint, semper aut exspectent aut patiantur.
(1,52,4) Haud difficulter persuasum Latinis, quamquam in eo foedere superior Romana res erat: ceterum et capita nominis Latini stare ac sentire cum rege uidebant, et {Turnus} sui cuique periculi, si aduersatus esset, recens erat documentum.
(1,52,5) Ita renouatum foedus, indictumque iunioribus Latinorum ut ex foedere die certa ad lucum Ferentinae armati frequentes adessent.
(1,52,6) Qui ubi ad edictum Romani regis ex omnibus populis conuenere, ne ducem suum neue secretum imperium propriaue signa haberent, miscuit manipulos ex Latinis Romanisque ut ex binis singulos faceret binosque ex singulis; ita geminatis

[52] Tarquinio, a continuación, volvió a llamar a la asamblea a los latinos y los felicitó porque habían aplicado a Turno, que pretendía subvertir al Estado, el castigo que merecía por su delito flagrante; [2] añadió, luego, que él podía, sin duda, hacer valer un derecho muy antiguo, pues al ser todos los latinos oriundos de Alba, estaban sujetos al viejo tratado por el cual a partir de Tulo todo lo que era Alba había pasado, con sus colonos, a dominio romano; [3] pero que él creía que, para bien de todos, lo mejor era que se renovase dicho tratado; que era preferible para los latinos beneficiarse participando en los éxitos del pueblo romano, a estar constantemente temiendo o sufriendo la ruina de sus ciudades y la devastación de sus campos, males que habían padecido reinando, primero, Anco y, más tarde, su padre.
[4] Convenció sin dificultad a los latinos, a pesar de que aquel tratado dejaba a Roma en superioridad; veían, además, que los cabecillas del pueblo latino participaban de la postura y del parecer del rey y, por otra parte, había un ejemplo bien reciente del peligro que cada uno corría si se oponía.
[5] Se renovó así el tratado y se determinó que los jóvenes latinos, en conformidad con las cláusulas del mismo, se presentasen una fecha determinada en número considerable en el bosque sagrado de Ferentina con sus armas. [6] Cuando éstos, siguiendo una disposición del rey de Roma, acudieron de todos los pueblos, Tarquinio, para evitar que tuviesen jefes de su pueblo o mandos diferentes o enseñas propias, formó manípulos mixtos de latinos y romanos[108] haciendo uno de cada dos y desdoblándolos a

[108] La organización militar es anacrónica. Resultan, por otra parte, peculiares estas compañías mixtas, pues siempre van los aliados por separado.

manipulis centuriones imposuit.

continuación; una vez duplicados así los manípulos, les puso centuriones al frente.

[1,53] Nec, ut iniustus in pace rex, ita dux belli prauus fuit; quin ea arte aequasset superiores reges, ni degeneratum in aliis huic quoque decori offecisset.

(1,53,2) Is primus Volscis bellum in ducentos amplius post suam aetatem annos mouit Suessamque Pometiam ex his ui cepit. (1,53,3) Vbi cum diuendita praeda quadraginta talenta argenti refecisset, concepit animo eam amplitudinem Iouis templi, quae digna deum hominumque rege, quae Romano imperio, quae ipsius etiam loci maiestate esset; captiuam pecuniam in aedificationem eius templi seposuit. (1,53,4) Excepit deinde eum lentius spe bellum, quo Gabios, propinquam urbem, nequiquam ui adortus, cum obsidendi quoque urbem spes pulso a moenibus adempta esset, postremo minime arte Romana, fraude ac dolo, adgressus est.

(1,53,5) Nam cum uelut posito bello fundamentis templi iaciendis aliisque urbanis operibus intentum se esse simularet, Sextus filius eius, qui minimus ex tribus erat, transfugit ex composito Gabios, patris in se saeuitiam intolerabilem conquerens: (1,53,6) Iam ab alienis in suos uertisse superbiam et liberorum quoque eum frequentiae taedere, ut quam in curia solitudinem fecerit domi quoque faciat, ne quam stirpem, ne quem heredem regni relinquat.

(1,53,7) Se quidem inter tela et gladios patris elapsum nihil usquam sibi tutum nisi apud hostes L- Tarquini credidisse. Nam,

[53] Pero no fue Tarquinio tan mal general en la guerra como fue monarca injusto en la paz; es más, hubiese quedado como hombre de guerra a la altura de los reyes precedentes, si su degradación en los otros aspectos no hubiese hecho sombra incluso a esta cualidad. [2] Fue él quien emprendió una guerra contra los volscos[109] que iba a durar más de doscientos años después de su muerte, y les tomó por asalto Suesa Pomecia. [3] Al obtener en ella con la venta del botín cuarenta talentos de plata, pensó en un templo de Júpiter de unas dimensiones dignas del rey de los dioses y de los hombres, dignas del imperio romano, dignas también de la majestad del lugar de su emplazamiento; para la construcción de un templo así, reservó el dinero del botín.
[4] Se vio, a continuación, implicado en una guerra más larga de lo que esperaba, en la cual, después de lanzarse infructuosamente al asalto de Gabios[110], una ciudad de las cercanías, al perder incluso la esperanza de un asedio tras haber sido rechazado de las murallas, en última instancia atacó recurriendo a un sistema nada romano: la falsedad y el engaño.
[5] Mientras que él simulaba dedicarse de lleno a echar los cimientos del templo y a otras tareas de urbanismo, como si hubiese dejado a un lado la guerra, su hijo Sexto —que era el menor de los tres[111]— se pasó a Gabios, de acuerdo con un plan preconcebido, quejándose de la crueldad insoportable de su padre para con él: [6] que, después de hacer blanco de su soberbia a los extraños, la había entonces vuelto contra los suyos y le disgustaba, incluso, que sus hijos fuesen numerosos hasta el extremo de querer despoblar su casa como había hecho con el senado, para no dejar descendencia alguna ni heredero alguno del trono.
[7] Que él, que había logrado escabullirse entre los venablos y las espadas de su padre, estaba convencido de que no tendría seguridad en ninguna

[109] El pueblo volsco descendió de los Apeninos hacia finales del siglo VI a. C., dirigiéndose a la llanura costera del Lacio y la Campania.
[110] Cerca de la actual Torre di Castiglione, a casi 20 kilómetros de Roma. Exceptuado el hecho de la toma de Gabios, todo el pasaje es ficticio, incluyendo material de la historia griega.
[111] Los otros dos eran Arrunte y Tito.

ne errarent, manere iis bellum quod positum simuletur, et per occasionem eum incautos inuasurum.

(1,53,8) Quod si apud eos supplicibus locus non sit, pererraturum se omne Latium, Volscosque se inde et Aequos et Hernicos petiturum donec ad eos perueniat qui a patrum crudelibus atque impiis suppliciis tegere liberos sciant. (1,53,9) Forsitan etiam ardoris aliquid ad bellum armaque se aduersus superbissimum regem ac ferocissimum populum inuenturum. (1,53,10) Cum, si nihil morarentur, infensus ira porro inde abiturus uideretur, benigne ab Gabinis excipitur. Vetant mirari, si, qualis in ciues, qualis in socios, talis ad ultimum in liberos esset: (1,53,11) in se ipsum postremo saeuiturum, si alia desint. Sibi uero gratum aduentum eius esse, futurumque credere breui ut, illo adiuuante, a portis Gabinis sub Romana moenia bellum transferatur.

parte, a no ser entre los enemigos de Lucio Tarquinio. Porque, que no se llamasen a engaño: respecto a ellos, seguía en pie la guerra que se simulaba abandonada y, cuando se presentase la ocasión, los atacaría por sorpresa. [8] Y si entre ellos no había lugar para un suplicante, él andaría errante por todo el Lacio, y, después, se dirigiría a los volscos y a los ecuos y a los hérnicos[112] hasta dar con quienes supiesen proteger a lo hijos de los castigos crueles y despiadados de sus padres. [9] Que, tal vez, llegaría a encontrar también un poco de coraje para la lucha armada contra el más soberbio de los reyes y el más violento de los pueblos. [10] Como daba la impresión de que, si no hacían ademán de detenerle, se iba a alejar inmediatamente enardecido[113] por la ira, los gabinos lo reciben con agrado. Le dicen que no se extrañe de que el mismo que ha sido para con sus súbditos, para con sus aliados, acabe por serlo para con sus hijos: [11] a falta de otros, terminará por volver su crueldad contra sí mismo. Por lo que a ellos respecta, que su llegada les es grata, y que están convencidos de que con su ayuda la guerra no tardará en trasladarse de las puertas de Gabios al pie de las murallas de Roma.

[1,54] Inde in consilia publica adhiberi. Vbi cum de aliis rebus adsentire se ueteribus Gabinis diceret quibus eae notiores essent, ipse identidem belli auctor esse et in eo sibi praecipuam prudentiam adsumere quod utriusque populi uires nosset, sciretque inuisam profecto superbiam regiam ciuibus esse quam ferre ne liberi quidem potuissent.

(1,54,2) Ita cum sensim ad rebellandum primores Gabinorum incitaret, ipse cum promptissimis iuuenum praedatum atque in expeditiones iret et dictis factisque omnibus ad fallendum instructis uana adcresceret fides, dux ad ultimum belli legitur. (1,54,3) Ibi cum, inscia multitudine quid ageretur, proelia parua inter Romam

[54] Lo admitieron, desde entonces, en los debates públicos. En ellos decía que, en los demás asuntos, estaba de acuerdo con los gabinos de más edad, que los conocían mejor, pero que, por su parte, era siempre partidario de la guerra y que, en ese tema, se reconocía especialmente competente, porque decía conocer los efectivos de ambos pueblos y saber, sin lugar a dudas, que a los ciudadanos les resultaba odiosa aquella soberbia que ni siquiera sus hijos podía soportar. [2] Iba así poco a poco incitando a los gabinos principales a reemprender la guerra; personalmente tomaba parte, con los jóvenes más decididos, en saqueos e incursiones; con todos sus dichos y hechos, calculados para engañarles, iba aumentando su crédito carente de base: al fin lo eligen para dirigir la guerra. [3] Como el pueblo no sabía lo que se estaba tramando y se producían entre

---

[112] Los hérnicos eran una rama de los sabinos. Posiblemente inmigraron al Lacio hacia mediados del siglo VI ocupando las tierras altas cerca del *Trerus*.

[113] De acuerdo con la corrección de Madvig, *incensus*.

Gabiosque fierent quibus plerumque Gabina res superior esset, tum certatim summi infimique Gabinorum Sex-Tarquinium dono deum sibi missum ducem credere.
(1,54,4) Apud milites uero, obeundo pericula ac labores pariter, praedam munifice largiendo tanta caritate esse ut non pater Tarquinius potentior Romae quam filius Gabiis esset. (1,54,5) Itaque postquam satis uirium collectum ad omnes conatus uidebat, tum ex suis unum sciscitatum Romam ad patrem mittit quidnam se facere uellet, quando quidem ut omnia unus publice Gabiis posset ei dii dedissent. (1,54,6) Huic nuntio, quia, credo, dubiae fidei uidebatur, nihil uoce responsum est; rex uelut deliberabundus in hortum aedium transit sequente nuntio filii; ibi inambulans tacitus summa papauerum capita dicitur baculo decussisse.
(1,54,7) Interrogando exspectandoque responsum nuntius fessus, ut re imperfecta, redit Gabios; quae dixerit ipse quaeque uiderit refert: Seu ira seu odio seu superbia insita ingenio nullam eum uocem emisisse. (1,54,8) Sexto ubi quid uellet parens quidue praeciperet tacitis ambagibus patuit, primores ciuitatis criminando alios apud populum, alios sua ipsos inuidia opportunos interemit. Multi palam, quidam in quibus minus speciosa criminatio erat futura clam interfecti.
(1,54,9) Patuit quibusdam uolentibus fuga, aut in exsilium acti sunt, absentiumque bona iuxta atque interemptorum diuisui fuere. (1,54,10) Largitiones inde praedaeque; et dulcedine priuati commodi sensus malorum publicorum adimi, donec orba consilio auxilioque Gabina res regi Romano sine ulla dimicatione in manum traditur.

Roma y Gabios escaramuzas sin importancia con ventaja ordinariamente para Gabios, los gabinos a porfía, nobles y humildes, estaban convencidos de que Sexto Tarquinio les había sido enviado como regalo de los dioses para que fuese su general.
[4] Entre los soldados tenía tan gran simpatía, por afrontar los peligros y los trabajos lo mismo que ellos y mostrarse generoso en el reparto del botín, que el poder de Tarquinio padre en Roma no era mayor que el del hijo en Gabios. [5] Pues bien, cuando vio que tenía fuerza suficiente para intentarlo todo, envió a Roma a una persona de su confianza a inquirir de su padre qué quería que hiciese, dado que por concesión de los dioses él tenía el poder absoluto en Gabios.

[6] No se le dio respuesta alguna de palabra a este mensajero por no parecer, creo, muy de fiar; el rey salió al jardín de palacio como para reflexionar, seguido del emisario de su hijo; paseando por allí en silenció iba tronchando, según dicen, con un bastón las amapolas que sobresalían[114].
[7] Cansado el mensajero de preguntar y de esperar respuesta, entiende que su misión ha fracasado y vuelve a Gabios; expone lo que ha dicho y lo que ha visto: que el rey no ha pronunciado ni una sola palabra, fuese por ira, por odio o por su innata arrogancia. [8] Cuando Sexto vio con claridad lo que su padre quería y ordenaba con sus callados rodeos, hizo matar a los ciudadanos principales, a unos acusándolos ante el pueblo y a otros aprovechándose de la animosidad que despertaban. Muchos fueron públicamente ejecutados, otros asesinados en secreto cuando se preveía menos viable su acusación.
[9] A unos se les posibilitó el exilio voluntario, a otros se les impuso, y los bienes tanto de los exiliados como de los muertos fueron destinados al reparto, [10] dando pie a larguezas y beneficios; el atractivo de las ventajas particulares hizo perder la sensibilidad ante las desgracias públicas, hasta que, finalmente, Gabios, desorientada y sin apoyo, se entrega sin lucha alguna al dominio del rey de Roma[115].

---

[114] Esta anécdota y la historia de Sexto Tarquinio son réplicas de las recogidas por HERÓDOTO (V 92 y III 154) referidas a Periandro, tirano de Corinto, y a Zópiro contra Babilonia.
[115] La tradición coincidía en que Gabios había sido absorbida por Roma por vía de negociación y no de conquista directa; los contenidos de esta tradición están sometidos a discusión.

[1,55] Gabiis receptis, Tarquinius pacem cum Aequorum gente fecit, foedus cum Tuscis renouauit. Inde ad negotia urbana animum conuertit; quorum erat primum ut Iouis templum in monte Tarpeio monumentum regni sui nominisque relinqueret: Tarquinios reges ambos, patrem uouisse, filium perfecisse. (1,55,2) Et ut libera a ceteris religionibus area esset tota Iouis templique eius quod inaedificaretur, exaugurare fana sacellaque statuit quae aliquot ibi, a Tatio rege primum in ipso discrimine aduersus Romulum pugnae uota, consecrata inaugurataque postea fuerant. (1,55,3) Inter principia condendi huius operis mouisse numen ad indicandam tanti imperii molem traditur deos: nam cum omnium sacellorum exaugurationes admitterent aues, in Termini fano non addixere; (1,55,4) idque omen auguriumque ita acceptum est non motam Termini sedem unumque eum deorum non euocatum sacratis sibi finibus firma stabiliaque cuncta portendere.

(1,55,5) Hoc perpetuitatis auspicio accepto, secutum aliud magnitudinem imperii portendens prodigium est: caput humanum integra facie aperientibus fundamenta templi dicitur apparuisse. (1,55,6) Quae uisa species haud per ambages arcem eam imperii caputque rerum fore portendebat, idque ita cecinere uates quique in urbe erant quosque ad eam rem consultandam ex Etruria acciuerant. (1,55,7) Augebatur ad impensas regis animus; itaque Pomptinae manubiae, quae perducendo ad culmen operi destinatae erant, uix in fundamenta suppeditauere. (1,55,8) Eo magis Fabio, praeterquam quod antiquior est, crediderim quadraginta ea sola talenta fuisse, quam

[55] Con Gabios en su poder, Tarquinio hizo la paz con los ecuos y renovó la alianza con los etruscos. A continuación dirigió su atención a tareas urbanas. La primera de ellas era el templo de Júpiter en la colina Tarpeya, para dejar un monumento que recordara su reinado y su nombre: que de los dos reyes Tarquinios, uno, el padre lo prometió y otro, el hijo, lo construyó. [2] Y para liberar la zona de los demás cultos y dedicarla exclusivamente a Júpiter y al templo que se le iba a erigir, decidió desacralizar algunos santuarios y capillas que el rey Tacio había primero prometido, en el momento crucial de su lucha contra Rómulo, y más tarde consagrado e inaugurado en aquel enclave.

[3] Al comenzar a construir el edificio en cuestión, se dice que los dioses emitieron una señal de su voluntad para significar la grandeza del imperio; en efecto, las aves consintieron la desacralización de todas las capillas, pero no fueron favorables en la del lugar sagrado de Término. [4] Este presagio y augurio fue interpretado en el sentido de que el no cambiar Término de sitio y el ser el único dios que no podía ser desplazado de su recinto consagrado, vaticinaba la firmeza y la estabilidad del Estado.

[5] A este presagio de durabilidad siguió otro prodigio que anunciaba la grandeza del imperio: al excavar los cimientos del templo apareció, según dicen, una cabeza humana con los rasgos intactos. [6] Esta aparición presagiaba con toda claridad que aquél iba a ser el epicentro del imperio y la capital del mundo; así lo vaticinaron los adivinos, tanto los de la ciudad como los que se hizo venir de Etruria para estudiar aquel hecho.

[7] El rey se iba animando a no escatimar gastos; por eso, el fruto de la venta del botín de Pomecia, previsto para llevar a término la obra, apenas dio para los cimientos.

[8] Por esta razón, aparte de por ser más antiguo, me inclino a creer a Fabio, que fija la cifra en cuarenta talentos solamente, más que a Pisón "[116], [9] que

[116] Lucio Calpurnio Pisón, cónsul el 133 a. C., autor de unos *Annales* de Roma.

Pisoni, (1,55,9) qui quadraginta milia pondo argenti seposita in eam rem scribit, quippe summam pecuniae neque ex unius tum urbis praeda sperandam et nullius ne horum quidem magnificentiae operum fundamenta non exsuperaturam.

habla de que se reservaron para aquella empresa cuarenta mil libras de plata[117]; y es que una suma tal de dinero no era posible esperarla entonces del botín de una sola ciudad y sobrepasaría los gastos de cimentación de cualquier obra, incluso de la magnificencia de las actuales.

[1,56] Intentus perficiendo templo, fabris undique ex Etruria accitis, non pecunia solum ad id publica est usus sed operis etiam ex plebe. Qui cum haud paruus et ipse militiae adderetur labor, minus tamen plebs grauabatur se templa deum exaedificare manibus suis (1,56,2) quam postquam et ad alia, ut specie minora, sic laboris aliquanto maioris traducebantur opera, foros in circo faciendos cloacamque maximam, receptaculum omnium purgamentorum urbis, sub terra agendam; quibus duobus operibus uix noua haec magnificentia quicquam adaequare potuit. (1,56,3) His laboribus exercita plebe, quia et urbi multitudinem, ubi usus non esset, oneri rebatur esse et colonis mittendis occupari latius imperii fines uolebat, Signiam Circeiosque colonos misit, praesidia urbi futura terra marique.

[56] Empeñado en acabar el templo, hizo traer obreros de toda Etruria y recurrió no sólo a los fondos del Estado, sino a la mano de obra de la plebe. Era éste un trabajo no liviano que venía a sumarse al de la guerra, pero sin embargo a la plebe le resultaba menos duro levantar con sus propias manos los templos de los dioses [2] que después, cuando tuvieron que pasar a otras obras no tan grandiosas y más trabajosas: la construcción de gradas en el circo y la conducción subterránea de la cloaca máxima[118], desagüe de todas las inmundicias de la ciudad; dos obras que a duras penas pudieron ser igualadas por ninguna de las de nuestra moderna magnificencia. [3] Después de ocuparse la plebe en estos trabajos, como Tarquinio tenía el convencimiento de que una población numerosa, si estaba desocupada, era una carga para la ciudad, y además quería ensanchar con remesas de colonos las fronteras del imperio, envió colonos a Signia[119] y a Circeyos[120], destinados a constituir baluartes de Roma por tierra y por mar.

Lucio Junio Bruto en escena. Lucrecia. Bruto en primer plano

(1,56,4) Haec agenti portentum terribile uisum: anguis ex columna lignea elapsus cum terrorem fugamque in regia fecisset, ipsius regis non tam subito pauore perculit pectus quam anxiis impleuit curis.
(1,56,5) Itaque cum ad publica prodigia Etrusci tantum uates adhiberentur, hoc

[4] Cuando traía entre manos estos proyectos, fue visto un prodigio terrible: una serpiente se deslizó desde una columna de madera y provocó pánico y carreras en el palacio, y al propio rey más que sobrecogerle el ánimo de súbito terror, se lo llenó de angustiosa preocupación. [5] Por eso, aunque para los prodigios públicos[121] se recurría únicamente a los

[117] Posible relación entre ambas cifras: 1/10, si se admite la equivalencia entre talento y cien libras de plata. Fabio habría calculado en cuarenta talentos todo el botín, Pisón en cuatrocientos, siendo cuarenta la décima parte correspondiente al rey, según una tradición recogida por DIONISIO DE HALICARNASO (IV 50).
[118] Arrancaba en el Argileto y llevaba las aguas de las Esquilinas Viminal y Quirinal a través del foro hasta el Tíber. En un principio era una zanja abierta; fue cubierta en el siglo III a. C. Quedó así drenado el foro y apto para la edificación. Medio siglo antes se había efectuado otro drenaje. En torno a los años 620 y 570 respectivamente, parecen indicar los datos arqueológicos.
[119] Segni. Entre las vías Apia y Latina, en situación clave entre ecuos y Volscos. Los restos hallados no van más allá del 500 a. C. Parece apócrifa la fundación de una colonia por Tarquinio.
[120] Actual Mte. Circello.
[121] Un prodigio era «público» cuando el Senado lo tomaba en consideración y decidía tomar medidas para su *procuratio*. De no ser así, se hacían consultas privadas.

uelut domestico exterritus uisu Delphos ad maxime inclitum in terris oraculum mittere statuit. (1,56,6) Neque responsa sortium ulli alii committere ausus, duos filios per ignotas ea tempestate terras, ignotiora maria in Graeciam misit.

(1,56,7) Titus et Arruns profecti; comes iis additus L- Iunius Brutus, Tarquinia, sorore regis, natus, iuuenis longe alius ingenio quam cuius simulationem induerat. Is cum primores ciuitatis, in quibus fratrem suum, ab auunculo interfectum audisset, neque in animo suo quicquam regi timendum neque in fortuna concupiscendum relinquere statuit contemptuque tutus esse, ubi in iure parum praesidii esset.

(1,56,8) Ergo ex industria factus ad imitationem stultitiae, cum se suaque praedae esse regi sineret, Bruti quoque haud abnuit cognomen, ut sub eius obtentu cognominis liberator ille populi Romani animus latens opperiretur tempora sua. (1,56,9) Is tum ab Tarquiniis ductus Delphos, ludibrium uerius quam comes, aureum baculum inclusum corneo cauato ad id baculo tulisse donum Apollini dicitur, per ambages effigiem ingenii sui.

(1,56,10) Quo postquam uentum est, perfectis patris mandatis, cupido incessit animos iuuenum sciscitandi ad quem eorum regnum Romanum esset uenturum. Ex infimo specu uocem redditam ferunt: "Imperium summum Romae habebit qui uestrum primus, o iuuenes, osculum matri tulerit". (1,56,11) Tarquinii, ut Sextus, qui Romae relictus fuerat, ignarus responsi expersque imperii esset, rem summa ope taceri iubent; ipsi inter se uter prior, cum Romam redissent, matri osculum daret, sorti permittunt. (1,56,12) Brutus alio ratus spectare Pythicam uocem, uelut si prolapsus cecidisset, terram osculo contigit, scilicet quod ea communis mater omnium

adivinos etruscos, aterrado por aquella visión que parecía referirse a su familia, decidió enviar a consultar al oráculo de Delfos, el más famoso del mundo[122]. [6] Y como no se atrevía a confiar a ningún otro la respuesta del oráculo, envió a sus dos hijos a Grecia por tierras entonces desconocidas y por mares aún más desconocidos. [7] Tito y Arrunte partieron; les fue adscrito como acompañante Lucio Junio Bruto, hijo de Tarquinia, hermana del rey, un joven de carácter muy distinto al que aparentaba. Éste, cuando supo que los ciudadanos principales, y entre ellos su hermano, habían sido muertos por su tío materno, resolvió no dar al rey motivo de temor por su manera de ser, ni motivo de ambición por su fortuna, y basar su seguridad en ser despreciable, dado que la justicia no suponía una gran protección. [8] Con toda intención, por consiguiente, se dedicó a parecer tonto, dejó que el rey dispusiera de su persona y de sus bienes, ni siquiera rechazó el sobrenombre de Bruto: encubierto bajo tal apelativo aquel libertador del pueblo romano, aquel valiente desconocido, aguardaba su hora. [9] Fue a él a quien los Tarquinios llevaron a Delfos en aquella ocasión, más como diversión que como compañero; dicen que llevó como ofrenda a Apolo un bastón de oro envainado en un bastón de cornejo vaciado con este objeto, como símbolo con rodeos de su propia personalidad. [10] Una vez en Delfos, después de cumplir el encargo de su padre, los jóvenes tuvieron deseos de averiguar en cuál de ellos recaería el trono de Roma. Dicen que de las profundidades de la gruta una voz respondió: «El poder supremo de Roma lo tendrá aquel de vosotros, jóvenes, que primero dé un beso a su madre.» [11] Los Tarquinios, para que Sexto, que había quedado en Roma, no se enterase del oráculo y quedase descartado del poder, conminan a que el hecho se mantenga rigurosamente en secreto; dejan al azar cuál de ellos al regresar a Roma daría primero un beso a su madre.

[12] Bruto, comprendiendo que las palabras píticas tenían otro sentido, simuló perder el equilibrio a consecuencia de un resbalón y rozó con sus labios la tierra, porque ésta, evidentemente, es la madre

[122] Hubo contacto con Delfos por parte de algunas ciudades etruscas, por ejemplo, Cere. Ahora bien, el episodio que sigue forma parte de la ficción explicativa del *cognomen* de Bruto. Aunque no caben dudas serias sobre la existencia de Lucio Junio Bruto y de que fue el primer cónsul, sus hazañas y su carácter son una elaboración de los *Iunii Bruti.* tal vez de finales del siglo IV especialmente.

mortalium esset. (1,56,13) Reditum inde Romam, ubi aduersus Rutulos bellum summa ui parabatur.

común del género humano. [13] Después, regresaron a Roma, donde se estaba poniendo gran empeño en la preparación de una guerra contra los rútulos.

[1,57] Ardeam Rutuli habebant, gens ut in ea regione atque in ea aetate diuitiis praepollens. Eaque ipsa causa belli fuit, quod rex Romanus cum ipse ditari, exhaustus magnificentia publicorum operum, tum praeda delenire popularium animos studebat, (1,57,2) praeter aliam superbiam regno infestos etiam, quod se in fabrorum ministeriis ac seruili tam diu habitos opere ab rege indignabantur. (1,57,3) Temptata res est, si primo impetu capi Ardea posset. Vbi id parum processit, obsidione munitionibusque coepti premi hostes.

(1,57,4) In his statiuis, ut fit longo magis quam acri bello, satis liberi commeatus erant, primoribus tamen magis quam militibus; (1,57,5) regii quidem iuuenes interdum otium conuiuiis comisationibusque inter se terebant.

(1,57,6) Forte potantibus his apud Sex-Tarquinium, ubi et Conlatinus cenabat Tarquinius, Egerii filius, incidit de uxoribus mentio; suam quisque laudare miris modis.

(1,57,7) Inde certamine accenso Conlatinus negat uerbis opus esse, paucis id quidem horis posse sciri, quantum ceteris praestet Lucretia sua. "Quin, si uigor iuuentae inest, conscendimus equos inuisimusque praesentes nostrarum ingenia? Id cuique spectatissimum sit, quod necopinato uiri aduentu occurrerit oculis".

(1,57,8) Incaluerant uino; "age sane" omnes; citatis equis aduolant Romam. Quo cum primis se intendentibus tenebris peruenissent, pergunt inde Collatiam, (1,57,9) ubi Lucretiam haudquaquam ut regias nurus, quas in conuiuio luxuque cum

[57] Árdea[123] pertenecía a los rútulos, pueblo de riqueza pujante para el país y la época de que se trataba; y la causa de la guerra fue, precisamente, que el rey de Roma tenía el afán de enriquecerse él, arruinado por la magnificencia de las obras públicas, y de aplacar con el atractivo del botín los ánimos de la población, [2] que además de estar en contra del rey por la soberbia de que daba muestras en todas sus otras cosas, estaba indignada por haber sido empleada tan largo tiempo por el rey en tareas de obreros y en trabajo de esclavos. [3] Se hizo una tentativa a ver si se podía tomar Árdea al primer asalto: como esto no dio resultado, se trató de reducir al enemigo sitiándolo y abriendo trincheras.

[4] En los cuarteles de asedio, como suele ocurrir en las operaciones bélicas prolongadas más que intensivas, los permisos se daban con bastante facilidad, más sin embargo a los oficiales que a la tropa; [5] por lo que respecta a los jóvenes hijos del rey, mataban a veces el tiempo reuniéndose en festines y francachelas. [6] Un día en que estaban éstos bebiendo en la tienda de Sexto Tarquinio, en una cena en la que participaba también Tarquinio Colatino, hijo de Egerio, recayó la conversación sobre sus «esposas». Cada uno ponía por las nubes a la suya; [7] enseguida se acalora la discusión y Colatino dice que no hay por qué seguir discutiendo, que en cuestión de horas se puede comprobar cuánto aventaja su Lucrecia a las demás: «Dado que somos jóvenes y fuertes, ¿por qué no montamos a caballo y vamos a cerciorarnos personalmente del comportamiento de nuestras mujeres? Que cada uno dé un valor definitivo a lo que vea con sus propios ojos ante la llegada inesperada del marido.»

[8] El vino los había encendido. «¡Vamos ya!», dicen todos; a galope tendido vuelan a Roma. Llegan al empezar a oscurecer; continúan hasta llegar a Colacia, [9] y allí encuentran a Lucrecia, no como a las nueras del rey, a las que habían visto

[123] Cerca de 40 kilómetros al sur de Roma, a 11 del mar; hacía de capital de los rútulos; era miembro de la Liga Latina de Aricia. Aparecieron restos de un templo etrusco anterior a la colonia romana.

aequalibus uiderant tempus terentes, sed nocte sera deditam lanae inter lucubrantes ancillas in medio aedium sedentem inueniunt. Muliebris certaminis laus penes Lucretiam fuit.
(1,57,10) Adueniens uir Tarquiniique excepti benigne; uictor maritus comiter inuitat regios iuuenes. Ibi Sex- Tarquinium mala libido Lucretiae per uim stuprandae capit; cum forma tum spectata castitas incitat.
(1,57,11) Et tum quidem ab nocturno iuuenali ludo in castra redeunt.

entreteniendo el tiempo con sus amigas en un suntuoso banquete, sino trabajando la lana bien entrada la noche sentada en medio de su casa rodeada por sus esclavas también en vela. Lucrecia se llevó la palma en aquella disputa acerca de las mujeres. [10] La llegada de su esposo y de los Tarquinios fue recibida con afabilidad. El marido ganador tiene la cortesía de invitar a los jóvenes príncipes. Entonces se apodera de Sexto Tarquinio el deseo funesto de poseer por la fuerza a Lucrecia, seducido por su belleza unida a su recato ejemplar. [11] Por fin, después de una noche de entretenimientos propios de la juventud, regresan al campamento.

[1,58] Paucis interiectis diebus Sex- Tarquinius inscio Conlatino cum comite uno Collatiam uenit. (1,58,2) Vbi exceptus benigne ab ignaris consilii cum post cenam in hospitale cubiculum deductus esset, amore ardens, postquam satis tuta circa sopitique omnes uidebantur, stricto gladio ad dormientem Lucretiam uenit sinistraque manu mulieris pectore oppresso "Tace, Lucretia, inquit; Sex- Tarquinius sum; ferrum in manu est; moriere, si emiseris uocem". (1,58,3) Cum pauida ex somno mulier nullam opem, prope mortem imminentem uideret, tum Tarquinius fateri amorem, orare, miscere precibus minas, uersare in omnes partes muliebrem animum. (1,58,4) Vbi obstinatam uidebat et ne mortis quidem metu inclinari, addit ad metum dedecus: cum mortua iugulatum seruum nudum positurum ait, ut in sordido adulterio necata dicatur.
(1,58,5) Quo terrore cum uicisset obstinatam pudicitiam uelut uictrix libido profectusque inde Tarquinius ferox expugnato decore muliebri esset, Lucretia maesta tanto malo nuntium Romam eundem ad patrem Ardeamque ad uirum mittit, ut cum singulis fidelibus amicis ueniant; ita facto maturatoque opus esse; rem atrocem incidisse.
(1,58,6) Sp- Lucretius cum P-Valerio Volesi

[58] Pasados algunos días, Sexto Tarquinio, a espaldas de Colatino, vuelve a Colacia con un solo acompañante. [2] Ajenos a sus propósitos, lo recibieron atentamente; después de la cena fue conducido al aposento de los huéspedes. Encendido por la pasión, cuando le pareció que en torno suyo todo estaba tranquilo y que todos estaban dormidos, desenvainó la espada, se acercó a Lucrecia, que estaba dormida, y apretando el pecho con la mano izquierda le dice: «Silencio, Lucrecia; soy Sexto Tarquinio; estoy empuñando la espada; si das una voz, te mato.» [3] Al despertar despavorida la mujer, se vio sin ayuda alguna y al borde de una muerte inminente; entretanto, Tarquinio le confesaba su amor, suplicaba, alternaba amenazas y súplicas, trataba por todos los medios de doblegar la voluntad de la mujer. [4] Al verla firme y sin ceder ni siquiera ante el miedo a morir, acentúa su miedo con la amenaza del deshonor: le dice que junto a su cadáver colocará el de un esclavo degollado y desnudo, para que se diga que ha sido muerta en degradante adulterio. [5] El miedo a tal deshonor doblegó aquella virtud inquebrantable y Tarquinio, como si hubiese sido la pasión la que había salido triunfante, se marchó orgulloso de haber arrebatado el honor a una mujer. Lucrecia, abatida por tan tremenda desdicha, envía a un mismo mensajero a su padre a Roma y a su marido a Árdea a decirles que vengan cada uno con un amigo de su confianza, que es preciso actuar inmediatamente, que ha ocurrido algo horrible. [6] Espurio Lucrecio acude con Publio

filio, Conlatinus cum L- Iunio Bruto uenit, cum quo forte Romam rediens ab nuntio uxoris erat conuentus. Lucretiam sedentem maestam in cubiculo inueniunt.
(1,58,7) Aduentu suorum lacrimae obortae quaerentique uiro "satin salue?" "minime" inquit; "quid enim salui est mulieri amissa pudicitia? uestigia uiri alieni Conlatine, in lecto sunt tuo; ceterum corpus est tantum uiolatum, animus insons; mors testis erit. Sed date dexteras fidemque haud impune adultero fore.

(1,58,8) Sex- est Tarquinius, qui hostis pro hospite priore nocte ui armatus mihi sibique, si uos uiri estis, pestiferum hinc abstulit gaudium".
(1,58,9) Dant ordine omnes fidem; consolantur aegram animi auertendo noxam ab coacta in auctorem delicti: mentem peccare, non corpus, et unde consilium afuerit, culpam abesse.
(1,58,10) "Vos" inquit "uideritis, quid illi debeatur; ego me etsi peccato absoluo, supplicio non libero; nec una deinde impudica Lucretiae exemplo uiuet". (1,58,11) Cultrum, quem sub ueste abditum habebat, eum in corde defigit prolapsaque in uulnus moribunda cecidit. 1,58,12) Conclamat uir paterque.

Valerio, hijo de Voleso, y Colatino con Lucio Junio Bruto, con el que casualmente volvía a Roma cuando encontró al emisario de su mujer.

[7] Encuentran a Lucrecia sentada en su aposento, sumida en el abatimiento. Al llegar los suyos, rompió a llorar y, al preguntarle su esposo: «¿Estás bien?», contestó: «No. ¿Cómo puede estar bien una mujer que ha perdido el honor? Colatino, hay huellas de otro hombre en tu lecho; ahora bien, únicamente mi cuerpo ha sido violado, mi voluntad es inocente; mi muerte te dará fe de ello. Pero dadme la diestra y la palabra de que el culpable no quedará sin castigo.
[8] Es Sexto Tarquinio el que, comportándose como un enemigo en lugar de como un huésped, la pasada noche vino aquí a robar, armado y por la fuerza, un placer funesto para mí, y para él si vosotros sois hombres.» [9] Todos dan su palabra, uno tras otro; tratan de mitigar su interno dolor responsabilizando de la culpa al autor del atropello, y no a la que se ha visto forzada: que es la voluntad la que comete falta, no el cuerpo, y no hay culpa donde no ha habido intencionalidad. [10] «Vosotros veréis —responde— cuál es su merecido; por mi parte, aunque me absuelvo de culpa, no me eximo de castigo; en adelante ninguna mujer deshonrada tomará a Lucrecia como ejemplo para seguir con vida.» [11] Se clavó en el corazón un cuchillo que tenía oculto entre sus ropas, y doblándose sobre su herida se desplomó moribunda, [12] entre los gritos de su marido y de su padre.

[1,59] Brutus illis luctu occupatis cultrum ex uulnere Lucretiae extractum manantem cruore prae se tenens, "per hunc" inquit "castissimum ante regiam iniuriam sanguinem iuro uosque, dii, testes facio me L- Tarquinium Superbum cum scelerata coniuge et omni liberorum stirpe ferro, igni, quacumque dehinc ui possim, exacturum nec illos nec alium quemquam regnare Romae passurum". (1,59,2) Cultrum deinde Conlatino tradit, inde Lucretio ac Valerio, stupentibus miraculo rei, unde nouum in Bruti pectore ingenium. Vt praeceptum erat, iurant; totique ab luctu uersi in iram,

[59] Bruto, mientras ellos están entregados a su dolor, extrae el cuchillo de la herida de Lucrecia y sosteniéndolo en alto goteando sangre, dice: «Por esta sangre tan casta antes del ultraje del hijo del rey, juro, y os pongo a vosotros, dioses, por testigos, que yo perseguiré a Lucio Tarquinio el Soberbio, a su criminal esposa y a toda su descendencia a sangre y fuego y con todos los medios que en adelante estén en mi mano, y no consentiré que ellos ni ningún otro reinen en Roma.» [2] Acto seguido, entrega el cuchillo a Colatino, después a Lucrecio y a Valerio, estupefactos ante lo extraordinario de un comportamiento que revela unas cualidades inesperadas en el alma de Bruto. Juran como se les

Brutum iam inde ad expugnandum regnum uocantem sequuntur ducem.

había pedido; se transforma por completo en ira su dolor, y siguen como jefe a Bruto que los concita a empezar desde ese instante la liquidación de la realeza.

(1,59,3) Elatum domo Lucretiae corpus in forum deferunt concientque miraculo, ut fit, rei nouae atque indignitate homines. (1,59,4) Pro se quisque scelus regium ac uim queruntur. Mouet cum patris maestitia, tum Brutus castigator lacrimarum atque inertium querellarum auctorque, quod uiros, quod Romanos deceret, arma capiendi aduersus hostilia ausos.

[3] Sacan de la casa el cadáver de Lucrecia y lo llevan al foro, y la natural sorpresa ante el inesperado acontecimiento y la indignación amotinan a la gente. Uno por uno reprueban la criminal violencia del hijo del rey. [4] Hace mella en ellos, por una parte, el desconsuelo del padre y, por otra, Bruto, que recrimina los llantos y lamentaciones inútiles y propone tomar las armas, como corresponde a verdaderos hombres, a verdaderos romanos, contra quienes se han atrevido a actuar como enemigos.

(1,59,5) Ferocissimus quisque iuuenum cum armis uoluntarius adest; sequitur et cetera iuuentus. Inde patri praesidio relicto, Collatiae ad portas custodibusque locatis, ne quis eum motum regibus nuntiaret, ceteri armati duce Bruto Romam profecti. (1,59,6) Vbi eo uentum est, quacumque incedit armata multitudo, pauorem ac tumultum facit; rursus ubi anteire primores ciuitatis uident, quidquid sit, haud temere esse rentur. (1,59,7) Nec minorem motum animorum Romae tam atrox res facit, quam Collatiae fecerat. Ergo ex omnibus locis urbis in forum curritur. Quo simul uentum est, praeco ad tribunum celerum, in quo tum magistratu forte Brutus erat, populum aduocauit.

[5] Los jóvenes más decididos se presentan espontáneamente, armados; los sigue, igualmente, el resto de la juventud. Le dejan al padre una guarnición, montan vigilancia para que nadie pueda llevar a la familia real la noticia del levantamiento, y los demás con sus armas marchan a Roma, con Bruto a la cabeza. [6] Al llegar allí, por donde pasa aquella multitud armada siembra el pánico y la confusión; después, al ver que marcha en cabeza lo más relevante de la ciudadanía, piensan que, sea lo que sea, obedecerá a una razón. [7] No es menor en Roma la conmoción que provoca aquel crimen horrible que la que había provocado en Colacia; por eso, desde todos los rincones de la ciudad se acude corriendo al foro. Cuando fueron llegando allí, un pregonero convocó al pueblo ante el tribuno de los céleres, magistratura que precisamente desempeñaba entonces Bruto.

(1,59,8) Ibi oratio habita nequaquam eius pectoris ingeniique, quod simulatum ad eam diem fuerat, de ui ac libidine Sex-Tarquinii, de stupro infando Lucretiae et miserabili caede, de orbitate Tricipitini, cui morte filiae causa mortis indignior ac miserabilior esset.

[8] Pronunció allí un discurso que nada tenía que ver con los sentimientos y el carácter que hasta aquel día había aparentado; habló de la pasión brutal de Sexto Tarquinio, de la execrable violación de Lucrecia y de su lastimosa muerte, de la soledad de Tricipitino, para el cual más indignante y deplorable que la muerte de su hija era la causa de esa muerte.

(1,59,9) Addita superbia ipsius regis miseriaeque et labores plebis in fossas cloacasque exhauriendas demersae; Romanos homines, uictores omnium circa populorum, opifices ac lapicidas pro bellatoribus factos. (1,59,10) Indigna Ser-Tulli regis memorata caedes et inuecta corpori patris nefando uehiculo filia inuocatique ultores parentum di.

[9] Habló, después, de la soberbia del propio rey, y de las miserias y trabajos de la plebe, inmersa en fosas y vaciado de cloacas: ¡los hombres de Roma, vencedores de todos los pueblos del entorno, se habían convertido de guerreros en obreros y picapedreros! [10] Rememoró la afrentosa muerte del rey Servio Tulio y la impiedad de la hija, que lanzó su carro sobre el cadáver de su padre, e invocó a los dioses vengadores de los padres.

(1,59,11) His atrocioribusque, credo, aliis, quae praesens rerum indignitas haudquaquam relatu scriptoribus facilia subicit, memoratis incensam multitudinem perpulit, ut imperium regi abrogaret exulesque esse iuberet L- Tarquinium cum coniuge ac liberis. (1,59,12) Ipse iunioribus, qui ultro nomina dabant, lectis armatisque ad concitandum inde aduersus regem exercitum Ardeam in castra est profectus; imperium in urbe Lucretio, praefecto urbis iam ante ab rege instituto, relinquit. (1,59,13) Inter hunc tumultum Tullia domo profugit exsecrantibus, quacumque incedebat, inuocantibusque parentum furias uiris mulieribusque.

[11] Recordando estos hechos y supongo que otros más atroces que sugiere la indignación en el momento de su mayor intensidad, cuyo relato en detalle no es fácil para el historiador, impulsó a la enardecida multitud a quitar el poder al rey y mandar al exilio a Lucio Tarquinio, a su mujer y a sus hijos. [12] Bruto, una vez alistados y armados los más jóvenes de los que se presentaban voluntarios, marchó inmediatamente al campamento de Árdea a sublevar al ejército contra el rey; deja el mando de Roma a Lucrecio, nombrado con anterioridad prefecto de la ciudad por el rey. [13] En medio de aquel revuelo, Tulia huyó del palacio y, a su paso, hombres y mujeres la maldecían e invocaban a las furias vengadoras de los padres.

Tarquinio, desterrado. De la monarquía a la república

[1,60] Harum rerum nuntiis in castra perlatis cum re noua trepidus rex pergeret Romam ad comprimendos motus, flexit uiam Brutus - senserat enim aduentum -, ne obuius fieret; eodemque fere tempore diuersis itineribus Brutus Ardeam, Tarquinius Romam uenerunt.
(1,60,2) Tarquinio clausae portae exsiliumque indictum; liberatorem urbis laeta castra accepere, exactique inde liberi regis. Duo patrem secuti sunt, qui exsulatum Caere in Etruscos ierunt. Sex- Tarquinius Gabios tamquam in suum regnum profectus ab ultoribus ueterum simultatium, quas sibi ipse caedibus rapinisque concierat, est interfectus.
(1,60,3) L- Tarquinius Superbus regnauit annos quinque et uiginti. Regnatum Romae ab condita urbe ad liberatam annos ducentos quadraginta quattuor. (1,60,4) Duo consules inde comitiis centuriatis a praefecto urbis ex commentariis Serui Tulli creati sunt, L- Iunius Brutus et L- Tarquinius Conlatinus.

[60] Recibida en el campamento la noticia de estos acontecimientos, el rey, alarmado por la revuelta, marchó a Roma a reprimir la sublevación; Bruto, que se había apercibido de su venida, dio un rodeo para no encontrarse con él y, casi al mismo tiempo, por caminos diferentes, llegaron Bruto a Árdea y Tarquinio a Roma.
[2] A Tarquinio se le cerraron las puertas y se le notificó el destierro; al libertador de Roma lo recibieron con alborozo en el campamento, y los hijos del rey fueron expulsados. Dos de ellos siguieron a su padre al destierro a Cere[124], en Etruria; Sexto Tarquinio, que se marchó a Gabios como quien se dirige a su propio reino, fue muerto en venganza por los antiguos odios que él mismo había suscitado contra su persona con sus asesinatos y rapiñas.
[3] Lucio Tarquinio el Soberbio reinó veinticinco años. La monarquía duró en Roma, desde la fundación de la ciudad hasta su liberación, doscientos cuarenta y cuatro años. [4] A continuación se nombraron dos cónsules[125] en los comicios por centurias convocados por el prefecto de la ciudad de acuerdo con las normas de Servio Tulio: Lucio Junio Bruto y Lucio Tarquinio Colatino[126].

---

[124] Para Ogilvie, es bastante probable que los Tarquinios fueran originarios de Cere y que se refugiaran allí.
[125] Que el cónsul primero se llamaba *praetor* y que el cambio fue introducido por los decénviros al sistematizar la constitución no son cuestiones discutidas, pero sí cómo era en origen el consulado. La explicación más satisfactoria sigue siendo la tradicional: magistratura colegiada desde un principio, y los magistrados, primero *praetoms* y después cónsules.
[126] Se considera poco probable que el colega de Bruto fuese Colatino. En Polibio aparece M. Horacio.

LIBRO II

SINOPSIS

Caps. 1-8: PRIMER AÑO DE LA REPÚBLICA.
La república llegó en su momento. Condiciones de su organización (1, 2-2, 2).
Expulsión de la *Gens Tarquinia*. Conspiración para reinstaurar la monarquía (2, 3-5).
De la intriga a la lucha abierta: guerra contra los etruscos. Muerte de Bruto (6-7).
Leyes Valerias. Dedicación del Capitolio (8-9).

Caps. 9-15: PORSENA.
Porsena contra Roma. Los héroes: Horacio Cocles (9-11).
Murcio Escévola. Clelia (12-15).

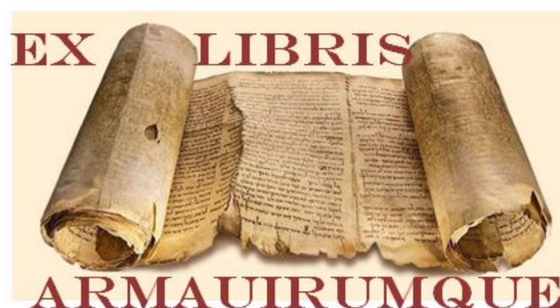
Caps. 16-22: GUERRA SABINA Y LATINA.
Guerra con sabinos y auruncos. Inmigración a Roma de la *Gens Claudia* (16-17).
Coalición contra Roma. Institución de la dictadura. Batalla del lago Regilo (18-20).
Muerte de Tarquinio que hace variar la situación de la plebe. Alianza con el Lacio (21-22).

Caps. 23-32: EL PROBLEMA DE LAS DEUDAS.
Aparición del problema de las deudas: reacción de la plebe (23-24).
Exterior: campaña contra volscos, sabinos y auruncos. Interior: reaparece el problema de las deudas (25-30, 7).
Guerra en tres frentes: ecuos, volscos y reaparición de los sabinos. Problemas internos, retirada de la plebe al monte Sacro (30, 8-33, 3).

Caps. 33-40: CORIOLANO.
Confederación latina. Coriolano (33, 3-40).

Caps. 41-57: LA LEY AGRARIA. LOS FABIOS.
La primera ley agraria: luchas intestinas. Guerras con volscos, ecuos y veyentes (41-47).
Los trescientos seis Fabios (48-50).
La guerra con Veyos, que asedia Roma, termina con un tratado de paz (51-53).
La ley agraria provoca nuevos disturbios, hasta que al fin es aprobada (54-57).

Caps. 58-65: GUERRA CON VOLSCOS, ECUOS Y SABINOS.
Guerra con volscos y ecuos. Trayectoria final de Apio Claudio (58-61).
Guerra con ecuos, sabinos y volscos. Toma de Ancio (62-65).



[2,0] LIBER II.

Libro II

La república llegó en su momento. Condiciones de su organización

[2,1] (I)

(1) Liberi iam hinc populi Romani res pace belloque gestas, annuos magistratus imperiaque legum potentiora quam hominum peragam. (2) Quae libertas ut laetior esset, proxumi regis superbia fecerat. Nam priores ita regnarunt, ut haud inmerito omnes deinceps conditores partium certe urbis, quas nouas ipsi sedes ab se auctae multitudinis addiderunt, numerentur. (3) Neque ambigitur, quin Brutus idem, qui tantum gloriae Superbo exacto rege meruit, pessimo publico id facturus fuerit, si libertatis inmaturae cupidine priorum regum alicui regnum extorsisset. (4) Quid enim futurum fuit, si illa pastorum conuenarumque plebs, transfuga ex suis populis, sub tutela inuiolati templi aut libertatem aut certe inpunitatem adepta, soluta regio metu, agitari coepta esset tribuniciis procellis et in aliena urbe cum patribus serere certamina,

[1] Voy a exponer a partir de ahora la historia política y militar del pueblo romano libre, sus magistraturas anuales y el imperio de las leyes, más fuerte que el de los hombres. [2] Esta libertad la había hecho más apreciable el despotismo del último rey. Porque sus predecesores ejercieron el poder 6 de tal modo que merecieron, uno tras otro, ser considerados fundadores, al menos, de los barrios nuevos de Roma que fueron añadiendo como asiento para el incremento de la población que anexionaban; [3] y no cabe duda de que el mismo Bruto, que tanta gloria alcanzó expulsando al tiránico rey, lo habría hecho con gravísimo detrimento del Estado, si, llevado por el ansia de una libertad para la que todavía no había condidones, hubiese arrebatado el poder a alguno de los reyes precedentes. [4] En efecto, ¿qué hubiera ocurrido, si aquella turba de pastores y aventureros, huidos de su patria, una vez alcanzada la libertad o, al menos, la impunidad al estar protegidos por la inviolabilidad del asilo, liberados del temor al rey, se hubiesen visto inmersos en las tempestades tribunicias; y si hubiesen entrado en pugna con los patricios, en una ciudad que no era la suya,

(5) priusquam pignera coniugum ac liberorum caritasque ipsius soli, cui longo tempore adsuescitur, animos eorum consociasset? (6) Dissipatae res nondum adultae discordia forent, quas fouit tranquilla moderatio imperii eoque nutriendo perduxit, ut bonam frugem libertatis maturis iam uiribus ferre possent. (7) Libertatis autem originem inde magis, quia annuum lmperium consulare factum est, quam quod deminutum quicquam sit ex regia potestate, numeres. (8) Omnia iura, omnia insignia primi consules tenuere; id modo

[5] antes de que los lazos afectivos de cónyuges e hijos y la querencia misma a la tierra, a la que uno se va apegando a través de una prolongada permanencia, hubiese cohesionado sus voluntades? [6] La discordia habría destrozado a un Estado en la infancia aún, al que una serena moderación en el ejercicio del poder arropó y desarrolló hasta hacerlo capaz de asimilar el preciado fruto de la libertad en la plenitud de sus fuerzas. [7] Por otra parte, el que entonces naciera la libertad radicó más en la limitación a un año del poder de los cónsules, que en la supresión de alguno de los poderes de los reyes. [8] Todas sus atribuciones, todos sus distintivos externos los conservaron los primeros cónsules; únicamente se evitó dar la impresión de que

cautum est, ne, si ambo fasces haberent, duplicatus terror uideretur. Brutus prior concedente collega fasces habuit; qui non acrior uindex libertatis fuerat, quam deinde custos fuit.

el temor se había multiplicado por dos, si ambos llevaban *fasces*[127] simultáneamente: el primero en detentarlos, por deferencia de su colega, fue Bruto. No había puesto éste un empeño mayor en reivindicar la libertad, que el que puso después en protegerla.

(9) Omnium primum auidum nouae libertatis populum, ne postmodum flecti precibus aut donis regiis posset, iure iurando adegit neminem Romae passuros regnare. (10) Deinde, quo plus uirium in senatu frequentia etiam ordinis faceret, caedibus regis deminutum patrum numerum primoribus equestris gradus lectis ad trecentorum summam expleuit; (11) traditumque inde fertur, ut in senatum uocarentur, qui patres quique conscripti essent: conscriptos, uidelicet nouum senatum, appellabant lectos. Id mirum quantum profuit ad concordiam ciuitatis iungendosque patribus plebis animos.

[9] Antes de nada, para impedir que el pueblo, que estaba entusiasmado con la naciente libertad, cediese en el futuro ante ruegos o concesiones de la realeza, le hizo jurar que no toleraría que nadie reinase en Roma. [10] Luego, para potenciar la fuerza del senado, en virtud incluso del número de sus componentes, incrementó la nómina de senadores, mermada por las ejecuciones de Tarquinio, eligiendo a lo más relevante del orden ecuestre hasta totalizar la cantidad de trescientos. [11] De ahí, según dicen, la costumbre de convocar al senado «a los padres y a los conscriptos»: evidentemente, llamaban «conscriptos» a los que fueron elegidos entonces[128]. Es sorprendente el alto grado en que esta medida contribuyó a la concordia de la ciudadanía, a la unión entre el senado y el pueblo.

[2,2] (II)

(1) Rerum deinde diuinarum habita cura; et quia quaedam publica sacra per ipsos reges factitata erant necubi rerum desiderium esset, regem sacrificulum creant. (2) Id sacerdotium pontifici subiecere, ne additus nomini honos aliquid libertati, cuius tunc prima erat cura, officeret.

[2] Se ocuparon, a continuación, de las cuestiones religiosas. Como algunos sacrificios públicos habían sido realizados habitualmente por el propio rey, a fin de evitar que en ningún terreno se echase en falta a los reyes, crearon un rey de sacrificios. [2] Pero este sacerdocio lo subordinaron al pontífice máximo, no fuera a ser que, si unían a tal título una función relevante, pusiesen alguna clase de cortapisas a la libertad, que era la principal preocupación del momento.

Expulsión de la «gens Tarquinia». Conspiración para reinstaurar la monarquía

Ac nescio an nimis undique eam minimisque rebus muniendo modum

Yo no sé si no fueron demasiado lejos en la minuciosidad y detallismo que pusieron en protegerla.

---

[127] El cambio se hacía cada mes, al relevarse en la dirección de los asuntos públicos, y el que no los llevaba iba precedido o seguido por doce lictores. Los *f asces* eran doce haces de varas atadas en torno a una segur con una correa de cuero. La tradición es coincidente en que los reyes tenían doce *f asces:* este símbolo etrusco pudo ser importado en el período monárquico.

[128] La explicación de la expresión *paires conscripti.* que designaba al conjunto de los senadores, fue objeto de discusión desde antiguo. Prevaleció entonces la opinión de que *patres* eran los patricios originarios, los de las *gentes maiores*, y *conscripti* los no patricios introducidos en el Senado más tarde (por Rómulo, o por Tarquinio el Antiguo, o por Servio Tulio, o por este primer cónsul). Actualmente, a esta explicación se le ve el inconveniente de que, en tal caso, el término latino empleado seria *adscripti*, no pudiendo, por tanto, designar en forma asindética *patres* a los patricios y *conscripti* a los plebeyos incorporados (véanse también, *supra.* nn. 19 y 78).

excesserint. (3) Consulis enim alterius, cum nihil aliud offenderet, nomen inuisum ciuitati fuit: nimium Tarquinios regno adsuesse; initium a Prisco factum; regnasse dein Ser- Tullium; ne interuallo quidem facto oblitum, tamquam alieni, regni Superbum Tarquinium uelut hereditatem gentis scelere ac ui repetisse; pulso Superbo penes Conlatinum imperium esse; nescire Tarquinios priuatos uiuere.

[3] Efectivamente, el nombre, a falta de otro inconveniente, de uno de los dos cónsules era mal visto por los ciudadanos: los Tarquinios se habían habituado más de la cuenta a reinar. Habían comenzado por el Antiguo. Después, había reinado Servio Tulio; ni siquiera al producirse esta interrupción, al haber pasado a otras manos el trono, se había olvidado de él Tarquinio el Soberbio y, como si se tratase de una herencia familiar, lo había retomado a la fuerza recurriendo al crimen. Expulsando el Soberbio, el poder estaba en manos de Tarquinio Colatino: los Tarquinios no sabían vivir como simples ciudadanos.

(4) Non placere nomen, periculosum libertati esse. Hic primo sensim temptantium animos sermo per totam ciuitatem est datus, sollicitamque suspicione plebem Brutus ad contionem uocat. (5) Ibi omnium primum ius iurandum populi recitat neminem regnare passuros nec esse Romae, unde periculum libertati foret. Id summa ope tuendum esse neque ullam rem, quae eo pertineat, contemnendam. Inuitum se dicere hominis causa nec dicturum fuisse, ni caritas rei publicae uinceret: (6) non credere populum Romanum solidam libertatem reciperatam esse; regium genus, regium nomen non solum in ciuitate, sed etiam in imperio esse; id, officere, id obstare libertati. (7) "Hunc tu" inquit, "tua uoluntate, L- Tarquini, remoue metum. Meminimus, fatemur, eiecisti reges; absolue beneficium tuum, aufer hinc regium nomen. Res tuas tibi non solum reddent ciues tui auctore me, sed, si quid deest, munifice augebunt. Amicus abi; exonera ciuitatem uano forsitan metu: ita persuasum est animis, cum gente Tarquinia regnum hinc abiturum."

(8) Consuli primo tam nouae rei ac subitae admiratio incluserat uocem; dicere deinde incipientem primores ciuitatis circumsistunt, eadem multis precibus orant.

(9) Et ceteri quidem mouebant minus;

[4] Aquel nombre era no grato, era un peligro para la libertad. Tales comentarios se comenzó por difundirlos por toda la ciudad para tantear poco a poco la opinión, y una vez suscitada la inquietud y la suspicacia de la plebe, Bruto la convoca a asamblea. [5] En ella empieza por repetir el juramento del pueblo de que no se consentiría que hubiese en Roma rey alguno ni persona que representase un peligro para la libertad; que esto hay que asegurarlo con el mayor cuidado, y no descuidar ni un solo detalle en relación con el tema; que lamenta tener que hacer alusiones personales, y que no hubiese hablado, si el amor a la patria no le hubiese obligado; [6] que el pueblo romano no cree haber reencontrado la libertad plena; que la estirpe real, que el apellido real está todavía en la ciudad e, incluso, en el poder; que esto es un estorbo, un obstáculo para la libertad.

[7] «Tú, Lucio Tarquinio —dice—, libéranos de este temor por tu propia iniciativa. Lo tenemos presente, lo proclamamos: tú expulsaste a los reyes; completa tu acción bienhechora, aleja de aquí el nombre real. En cuanto a tus bienes, tus conciudadanos te los dejarán, yo te lo garantizo, e incluso, si los tuyos te son insuficientes, te los incrementarán espléndidamente. Márchate como amigo; libera a la ciudad de un temor tal vez infundado, pero tal es el convencimiento que existe: la realeza desaparecerá de Roma únicamente cuando se vaya la familia Tarquinia.» [8] La sorpresa de una intervención tan inesperada y tan repentina en un primer momento dejó al cónsul sin habla; después, cuando comienza a replicar, la nobleza lo rodea y le hace la misma petición, con ruegos insistentes.

[9] Los demás producían en él una mella relativa; pero,

postquam Sp- Lucretius, maior aetate ac dignitate, socer praeterea ipsius, agere uarie rogando alternis suadendoque coepit, (10) ut uinci se consensu ciuitatis pateretur, timens consul, ne postmodum priuato sibi eadem illa cum bonorum amissione additaque alia insuper ignominia acciderent, abdicauit se consulatu rebusque suis omnibus Lauinium translatis ciuitate cessit.

cuando Espurio Lucrecio, persona de más peso por su edad y por su rango y, además, suegro suyo, comenzó a echar mano de diversos recursos alternando ruegos y consejos a fin de que se sometiese al deseo unánime de los ciudadanos, [10] el cónsul, temiendo que después cuando volviese a la vida privada le sobreviniese lo mismo unido a la pérdida de sus bienes y a cualquier otra ignominia que pudiera sobreañadirse, dimitió de su cargo[129], y una vez efectuado el traslado de todos sus bienes a Lavinio, se marchó de la ciudad.

(11) Brutus ex senatus consulto ad populum tulit, ut omnes Tarquiniae gentis exules essent. Collegam sibi comitiis centuriatis creauit P- Valerium, quo adiutore reges eiecerat.

[11] Bruto, previa autorización del senado, presentó al pueblo una propuesta de destierro contra todos los miembros de la familia Tarquinia; proclamó colega suyo, elegido en comicios por centurias, a Publio Valerio[130], que le había ayudado a expulsar a los reyes.

[2,3] (III)

(1) Cum haud cuiquam in dubio esset bellum ab Tarquiniis inminere, id quidem spe omnium serius fuit; ceterum, id quod non timebant, per dolum ac proditionem prope libertas amissa est.

[3] Aunque para nadie ofrecía duda la inminencia de una guerra con los Tarquinios, tuvo ésta lugar, sin embargo, más tarde de lo que todos esperaban; por otra parte, y esto no se lo temían, las intrigas y la traición estuvieron a punto de dar al traste con la libertad.

(2) Erant in Romana iuuentute adulescentes aliquot, nec ii tenui loco orti, quorum in regno libido solutior fuerat, aequales sodalesque adulescentium Tarquiniorum, adsueti more regio uiuere.

[2] Había entre la juventud romana algunos muchachos, y no precisamente nacidos en humilde cuna, cuyos caprichos no habían tenido cortapisas durante la monarquía: de la misma edad y del mismo círculo que los jóvenes Tarquinios, se habían habituado a vivir a modo de rey.

(3) Eam tum aequato iure omnium licentiam quaerentes libertatem aliorum in suam uertisse seruitutem inter se conquerebantur: regem hominem esse, a quo inpetres, ubi ius, ubi iniuria opus sit; esse gratiae locum, esse beneficio, et irasci et ignoscere posse, inter amicum atque inimicum discrimen nosse; (4) leges rem surdam, inexorabilem esse, salubriorem melioremque inopi quam potenti, nihil laxamenti nec ueniae habere, si modum excesseris; periculosum esse in tot

[3] La situación igualitaria presente les hacía echar de menos aquella situación privilegiada, y se quejaban entre sí de que la libertad de los demás había redundado en esclavitud para ellos: un rey era una persona, de la cual se podía conseguir lo que se necesitase, fuese o no ajustado a derecho; con él había lugar para el favor, para el beneficio; podía irritarse, pero también perdonar; sabía distinguir entre un amigo y un enemigo. [4] Las leyes son una fuerza sorda e inexorable, más ventajosa y mejor para el indigente que para el poderoso; en ellas no tienen cabida los miramientos ni la indulgencia, si uno ha ido

[129] Había más de una versión del cese de Colatino, desde una renuncia voluntaria hasta una intervención por la fuerza por parte de Bruto, según las necesidades de los analistas de comienzos del siglo I a. C., de buscar precedentes para su época.
[130] Para Ogilvie («A commentary...», pág. 241), entre otros, el consulado de P. Valerio es apócrifo.

humanis erroribus sola innocentia uiuere.

(5) Ita iam sua sponte aegris animis legati ab regibus superueniunt sine mentione reditus bona tantum repetentes. Eorum uerba postquam in senatu audita sunt, per aliquot dies ea consultatio tenuit, ne non reddita belli causa, reddita belli materia et adiumentum essent.

(6) Interim legati alia moliri, aperte bona repetentes clam recuperandi regni consilia struere et tamquam ad id, quod agi uidebatur, ambientes nobilium adulescentium animos pertemptant.
(7) A quibus placide, oratio accepta est, iis litteras ab Tarquiniis reddunt et de accipiendis clam nocte in urbem regibus conloquuntur.

demasiado lejos; es un riesgo, siendo tantas las debilidades humanas, no poder vivir más que en la inocencia. [5] Mal a gusto como estaban ya de por sí, llegaron los enviados de la familia real y, sin hacer alusión al retorno, se limitaron a reclamar sus bienes. Después de que fueron oídas sus reclamaciones en el senado, las deliberaciones sobre el tema duraron varios días: la no restitución podía darles pretexto para declarar la guerra, la restitución podía proporcionarles recursos y ayuda para sostenerla.
[6] Entretanto, los delegados se movían a dos niveles: oficialmente, reclamaban los bienes; bajo cuerda, planificaban la restauración de la monarquía, y, so pretexto de cumplir la misión de la que aparentemente se ocupaban, iban tanteando los ánimos de los jóvenes nobles. [7] A los que dan una buena acogida a sus palabras, les entregan una carta de los Tarquinios y traman la manera de darles entrada en Roma clandestinamente durante la noche.

[2,4] (IV)

(1) Vitelliis Aquiliisque fratribus primo commissa res est. Vitelliorum soror consuli nupta Bruto erat, iamque ex eo matrimonio adulescentes erant liberi, Titus Tiberiusque; eos quoque in societatem consilii auunculi adsumunt. (2) Praeterea aliquot nobiles adulescentes conscii adsumpti, quorum uetustate memoria abiit. (3) Interim cum in senatu uicisset sententia, quae censebat reddenda bona, eamque ipsam causam morae in urbe haberent legati, quod spatium ad uehicula conparanda a consulibus sumpsissent, quibus regum asportarent res, omne id tempus cum coniuratis consultando absumunt euincuntque instando, ut litterae sibi ad Tarquinios darentur: (4) nam aliter qui credituros eos non uana ab legatis super rebus tantis adferri? datae litterae, ut pignus fidei essent, manifestum facinus fecerunt.

[4] El proyecto les fue confiado en primer lugar a los hermanos Vitelios y a los hermanos Aquilios[131]. Una hermana de los Vitelios estaba casada con el cónsul Bruto, y de aquel matrimonio habían nacido dos hijos que eran ya mozos: Tito y Tiberio. [2] También a éstos los incorporan a la conspiración sus tíos maternos. Dieron entrada, además, a otros varios jóvenes, también nobles, cuyos nombres se han perdido con el paso del tiempo. [3] Entretanto, en el senado se había impuesto el parecer de los partidarios de la restitución de los bienes, y esto precisamente constituía un pretexto para que los delegados prolongasen su estancia en Roma, porque obtuvieron de los cónsules un plazo para adquirir carros con que transportar los bienes reales. Este tiempo lo emplean por entero en deliberaciones con los conjurados y, a fuerza de insistir, consiguen que les sea entregada una carta para los Tarquinios: [4] pues, de no ser así, ¿cómo se van a convencer de que los informes que los delegados les traen acerca de asuntos de tanta trascendencia no son algo carente de base? La carta que les entregaron,

[131] La familia de los Vitelios no vuelve a aparecer en época republicana; los que aparecen en época imperial tenían, parece, otro origen. Los Aquilios eran nietos de Colatino.

(5) Nam cum pridie, quam legati ad Tarquinios proficiscerentur, cenatum forte apud Vitellios esset, coniuratique ibi remotis arbitris multa inter se de nouo, ut fit, consilio egissent, sermonem eorum ex seruis unus excepit, qui iam antea id senserat agi, (6) sed eam occasionem, ut litterae legatis darentur, quae deprehensae rem coarguere possent, expectabat postquam data sensit, rem ad consules detulit.
(7) Consules ad deprehendendos legatos coniuratosque profecti domo sine tumultu rem omnem oppressere; litterarum in primis habita cura, ne interciderent. Proditoribus extemplo in uincla coniectis de legatis paululum addubitatum est, et quamquam uisi sunt commisisse, ut hostium loco essent, ius tamen gentium ualuit.

destinada a avalar sus palabras, puso al descubierto su crimen. [5] En efecto, la víspera de la partida de los delegados al reencuentro con los Tarquinios, hubo una cena casualmente en casa de los Vitelios y, durante ella, los conjurados, una vez alejados los testigos, trataron entre sí muchos detalles acerca del reciente proyecto, como es lógico; captó su conversación un esclavo, que ya con anterioridad se había apercibido de lo que tramaban, [6] pero estaba esperando la ocasión en que fuese entregada a los delegados la carta que, una vez interceptada, se convertiría en una prueba acusatoria. En cuanto vio que la habían entregado, lo denunció a los cónsules. [7] Los cónsules fueron a apresar a los delegados y conjurados, y abortaron por completo la conspiración sin ruido alguno. Se cuidaron ante todo de la carta, no fuese a desaparecer. Los traidores fueron inmediatamente aherrojados; en cuanto a los delegados, hubo unos momentos de vacilación y, aunque era evidente que su comportamiento les había hecho acreedores a ser trata dos como enemigos, prevaleció, sin embargo, el respeto al derecho de gentes[132].

[2,5] (V)

(1) De bonis regiis, quae reddi ante censuerant, res integra refertur ad patres. Ibi uicti ira uetuere reddi, uetuere in publicum redigi.

(2) Diripienda plebi sunt data, ut contacta regia praeda spem in perpetuum cum iis pacis amitteret. Ager Tarquiniorum qui inter urbem ac Tiberim fuit, consecratus Marti Martius deinde campus fuit.

(3) Forte ibi tum seges farris dicitur fuisse matura messi. Quem campi fructum quia religiosum erat consumere, desectam cum stramento segetem magna uis hominum simul inmissi corbibus fudere in Tiberim tenui fluentem aqua, ut mediis caloribus solet.

[5] El tema de la restitución de los bienes reales, a favor de la cual se habían pronunciado anteriormente, es sometido de nuevo a la decisión de los senadores. Dominados por la cólera, se negaron a que fuesen restituidos, se negaron a que pasasen a engrosar el tesoro público. [2] Se los entregaron al pueblo para que entrara a saco en ellos, con el fin de que, después de haber puesto sus manos sobre los bienes de los reyes, perdiese para siempre toda esperanza de avenencia con ellos. La finca de los Tarquinios situada entre la ciudad y el Tíber fue consagrada a Marte y pasó a ser, en adelante, el «Campo de Marte». [3] Dio la coincidencia de que en ella había en aquel momento, al parecer, una cosecha de trigo a punto para la siega. Como consumir el fruto del Campo de Marte era una profanación, una gran cantidad de gente tomó la mies cortada juntamente con la paja y todos a una la arrojaron con cestos al Tíber, que llevaba poco caudal,

---

[132] Por este derecho gozaban los embajadores de inmunidad, aunque delinquiesen contra el pueblo en donde estaban cumpliendo su misión. Se los podía reclamar, una vez habían vuelto a su patria.

(4) Ita in uadis haesitantis frumenti aceruos sedisse inlitos limo; insulam inde paulatim et aliis, quae fert temere flumen, eodem inuectis factam. Postea credo additas moles manuque adiutum, ut tam eminens area firmaque templis quoque ac porticibus sustinendis esset.

como suele ocurrir a mediados del verano. [4] Se depositaron, así, en los bajos fondos, grandes montones de trigo aprisionados por el fango. Con ello, y con el añadido de lo que el río suele arrastrar fortuitamente, poco a poco se formó una isla. Después, supongo, se añadieron diques y la mano del hombre contribuyó a hacer el enclave suficientemente alto y consistente para sostener, incluso, templos y pórticos.

(5) Direptis bonis regum damnati proditores sumptumque supplicium, conspectius eo, quod poenae capiendae ministerium patri de liberis consulatus inposuit, et, qui spectator erat amouendus, eum ipsum fortuna exactorem supplicii dedit.
(6) Stabant deligati ad palum nobilissimi iuuenes; sed a ceteris, uelut ab ignotis capitibus, consulis liberi omnium in se auerterant oculos, miserebatque non poenae magis homines quam sceleris, quo poenam meriti essent: (7) illos eo potissimum anno patriam liberatam, patrem liberatorem, consulatum ortum ex domo Iunia, patres, plebem, quidquid deorum hominumque Romanorum esset, induxisse in animum, ut superbo quondam regi, tum infesto exuli proderent. (8) Consules in sedem processere suam, missique lictores ad sumendum supplicium. Nudatos uirgis caedunt securique feriunt, cum inter omne tempus pater uultusque et os eius spectaculo esset eminente animo patrio inter publicae poenae ministerium.
(9) Secundum poenam nocentium, ut in utramque partem arcendis sceleribus exemplum nobile esset, praemium indici pecunia ex aerario, libertas et ciuitas data. Ille primum dicitur uindicta liberatus. (10) Quidam uindictae quoque nomen tractum ab illo putant; Vindicio ipsi nomen fuisse. Post illum obseruatum, ut, qui ita liberati essent, in ciuitatem accepti uiderentur.

[5] Después del saqueo de los bienes reales, los traidores fueron condenados y llevada a cabo la ejecución, tanto más reseñable por cuanto el hecho de ser cónsul impuso a un padre el deber de ordenar el castigo de sus hijos, y precisámente a él, que debería haber sido alejado de la contemplación del suplicio, el azar lo designó para presidirlo.
[6] Había amarrados al poste jóvenes de la más alta nobleza; pero los hijos del cónsul concentraban en si todas las miradas que se apartaban de los demás, como si se tratase de personas desconocidas; se encontraba deplorable, más que el castigo, el delito por el que habían merecido el castigo. [7] ¡Que precisamente en aquel año hubiesen concebido el propósito de entregar a su patria libertada, a su padre el libertador, el consulado, nacido en la familia de los Junios, el senado, el pueblo, todo lo que Roma era —dioses y hombres—, en manos del antaño tiránico rey, hogaño exiliado enemigo! [8] Los cónsules se adelantaron a ocupar sus sillas y los lictores recibieron orden de proceder a la ejecución. Desnudan a los reos, los azotan con las varas y los hieren de muerte con el hacha: durante todo este tiempo los ojos del público contemplaban al padre, su semblante, su expresión, donde despuntaban los sentimientos paternales en medio de su pública función de justicia.
[9] A continuación del castigo de los culpables, para dejar sentado un precedente memorable que, en la doble perspectiva del premio y el castigo, mantuviera el delito a raya, se recompensó al delator con dinero del tesoro público, con la libertad y con la ciudadanía. Fue aquél, dicen, el primero que obtuvo la libertad por *uindicta*[133]; [10] creen, incluso, algunos que la *uindicta* tomó el nombre de aquel esclavo, que se llamaba Vindicio. Desde entonces se siguió la norma de que esta forma de concesión de la libertad conllevase el derecho de ciudadanía.

---

[133] Una de las formas en que un esclavo pasaba a ser libre, la *manumissio uindicta*, se realizaba ante un magistrado.

[2,6] (VI)

(1) His, sicut acta erant, nuntiatis incensus Tarquinius non dolore solum tantae ad inritum cadentis spei sed etiam odio iraque, postquam dolo uiam obsaeptam uidit, bellum aperte moliendum ratus circumire supplex Etruriae urbes; (2) orare maxime Veientes Tarquiniensesque, ne se ortum e Tuscis, eiusdem sanguinis, extorrem egentem ex tanto modo regno cum liberis adulescentibus ante oculos suos perire sinerent. Alios peregre in regnum Romam accitos, se regem, augentem bello Romanum imperium a proximis scelerata coniuratione pulsum.

(3) Eos inter se, quia nemo unus satis dignus regno uisus sit, partes regni rapuisse: bona sua diripienda populo dedisse, ne quis expers sceleris esset. Patriam se regnumque suum repetere et persequi in gratos ciues uelle. Ferrent opem, adiuuarent; suas quoque ueteres iniurias ultum irent, totiens caesas legiones, agrum ademptum.

(4) Haec mouerunt Veientes, ac pro se quisque Romano saltem duce ignominias demendas belloque amissa repetenda minaciter fremunt. Tarquinienses nomen ac cognatio mouet; pulchrum uidebatur suos Romae regnare.

(5) Ita duo duarum ciuitatium exercitus ad repetendum regnum belloque persequendos Romanos secuti Tarquinium. Postquam in agrum Romanum uentum est, obuiam hosti consules eunt: (6) Valerius quadrato agmine peditem ducit; Brutus ad explorandum cum equitatu antecessit. Eodem modo primus eques hostium agminis fuit; praeerat Arruns Tarquinius, filius regis; rex ipse cum legionibus

[6] Cuando le comunicaron estos hechos tal y como se habían producido, Tarquinio fue presa no sólo del dolor ante el derrumbamiento de tan grandes esperanzas, sino también del odio y de la cólera. Cuando vio que no tenía salida la vía de la astucia, consideró que había que preparar abiertamente la guerra y fue recorriendo suplicante las poblaciones de Etruria; [2] rogaba especialmente a los de Veyos y de Tarquinios que no le dejasen a él, uno de ellos, de la misma sangre, exiliado, reducido a la miseria después de haber tenido tan gran poder no hacía mucho, perecer ante sus propios ojos juntamente con sus hijos, muchachos aún. Que otros habían sido llamados del extranjero al trono de Roma: él, siendo rey, cuando estaba engrandeciendo con sus acciones bélicas el imperio romano, había sido expulsado por sus allegados en una criminal conjuración; [3] como ninguno por separado parecía suficientemente digno del trono, se habían repartido la realeza en jirones y habían entregado sus bienes al pillaje del pueblo para que nadie estuviese libre de responsabilidad en el crimen. Que él reivindicaba su patria y su trono y quería castigar la ingratitud de sus súbditos. Que le prestasen ayuda y apoyo. Que se lanzasen también ellos a vengar sus antiguas ofensas, las derrotas tan repetidas de sus legiones, la pérdida de su territorio.
[4] Estos argumentos hicieron mella en los de Veyos: todos a porfía gritan en tono amenazador que hay que borrar las afrentas, al menos ahora que los guía un romano, y recobrar lo que se ha perdido en la guerra. A los de Tarquinios los mueve el nombre y el parentesco: les parecía un honor el que los suyos reinasen en Roma.
[5] Dos ejércitos de las dos ciudades siguieron, así, a Tarquinio para reclamar el trono y castigar por las armas a los romanos. Una vez llegado a territorio romano, los cónsules le salen al encuentro al enemigo.
[6] Valerio manda la infantería, formada en cuadro. Bruto toma la delantera con la caballería para explorar. De modo semejante, la caballería venía a la cabeza de la columna enemiga bajo el mando de Arrunte Tarquinio, hijo del rey; lo seguía el propio rey con la infantería.
[7] Arrunte, cuando desde lejos dedujo por los lictores

sequebatur. (7) Arruns ubi ex lictoribus procul consulem esse, deinde iam propius ac certius facie quoque Brutum cognouit, inflammatus ira "ille est uir" inquit, "qui nos extorres expulit patria. Ipse en ille nostris decoratus, insignibus magnifice incedit. Di regum ultores adeste".

que se trataba de un cónsul y, después de acercarse, reconoció con seguridad los rasgos mismos de Bruto, encendido de cólera gritó: «Ese hombre es el que nos echó de nuestra patria, al destierro. Vedlo ahí, sí, es el que avanza orgullosamente adornado con nuestros distintivos.¡Sedme propicios, dioses vengadores de los reyes!»

(8) Concitat calcaribus equum atque in ipsum infestum consulem derigit. Sensit in se iri Brutus. Decorum erat tum ipsis capessere pugnam ducibus; auide itaque se certamini offert, adeoque infestis animis concurrerunt, (9) neuter, dum hostem uulneraret, sui protegendi corporis memor, ut contrario ictu per parmam uterque transfixus, duabus haerentes hastis moribundi ex equis lapsi sint.
(10) Simul et cetera equestris pugna coepit, neque ita multo post et pedites superueniunt. Ibi uaria uictoria et uelut aequo Marte pugnatum est: dextera utrimque cornua uicere, laeua superata. (11) Veientes, uinci ab Romano milite adsueti, fusi fugatique; Tarquiniensis, nouus hostis, non stetit solum, sed etiam ab sua parte Romanum pepulit.

[8] Pica espuelas a su caballo y se lanza violentamente contra el cónsul. Bruto se apercibió de que se iba contra él, pero por entonces los generales tenían a honra iniciar personalmente la lucha; por eso, se presta al combate con todas las ganas. [9] Se lanzaron al choque con tal coraje, sin pensar ni uno ni otro en cubrirse con tal de alcanzar al adversario, que a cada uno de ellos el golpe del contrario lo atravesó a través del escudo y trabados uno al otro por las dos lanzas se desplomaron del caballo heridos de muerte.
[10] Simultáneamente se entabla el combate de toda la caballería y, poco después, viene a sumarse, a su vez, la infantería. Entonces tuvo lugar una batalla de ventaja alternante, con resultado prácticamente equilibrado: por ambos bandos resultó vencedora el ala derecha, vencida la izquierda. [11] Los de Veyos, hechos ya a ser vencidos por las fuerzas romanas, huyeron en desbandada; los de Tarquinios, enemigos nuevos, aguantaron firmes e, incluso, rechazaron a los romanos de su área.

[2,7] (VII)

(1) Ita cum pugnatum esset, tantus terror Tarquinium atque Etruscos incessit, ut omissa inrita re nocte ambo exercitus, Veiens Tarquiniensisque, suas quisque abirent domos.

[7] Después de una batalla de estas características, Tarquinio y los etruscos fueron presa de un pánico tan cerval, que, sin esperar el resultado definitivo de la confrontación, ambos ejércitos, el de Veyos y el de Tarquinios, emprendieron por la noche el regreso a sus hogares respectivos.

(2) Adiciunt miracula huic pugnae: silentio proximae noctis ex silua Arsia ingentem editam uocem; Siluani uocem eam creditam; haec dicta: uno plus Tuscorum cecidisse in acie; uincere bello Romanum. (3) Ita certe inde abiere

[2] Hay autores que añaden a esta batalla elementos maravillosos: que, en medio del silencio de la noche siguiente, salió de la selva Arsia[134] una voz potente, que creyeron era la del dios Silvano[135], y dijo que los etruscos habían tenido una baja más en la batalla, que los romanos eran los vencedores. [3] De todos modos,

[134] No localizada con seguridad. Era frecuente en la antigüedad el *prodigium* de árboles parlantes.
[135] No debe ser confundido, sin más, con Fauno, aunque desde antiguo aparecen frecuentemente identificados.

Romani ut uictores, Etrusci pro uictis. Nam postquam inluxit, nec quisquam hostium in conspectu erat, P- Valerius consul spolia legit triumphansque inde Romam rediit. (4) Collegae funus quanto tum potuit apparatu fecit; sed multo maius morti decus publica fuit maestitia, eo ante omnia insignis, quia matronae annum ut parentem eum luxerunt, quod tam acer ultor uiolatae pudicitiae fuisset.

así fue como se alejaron de allí: los romanos como vencedores, los etruscos como vencidos; pues, una vez que amaneció y no había enemigo alguno a la vista, el cónsul Publio Valerio recogió los despojos y volvió en triunfo a Roma. [4] Celebró las honras fúnebres de su colega con toda la magnificencia que entonces era posible; pero su muerte se vio mucho más honrada por el dolor público, puesto de relieve muy especialmente por el hecho de que las matronas le guardaron el luto como a un padre por haber sido un vengador tan enérgico del pudor ultrajado.

(5) Consuli deinde, qui superfuerat, ut sunt mutabiles uolgi animi, ex fauore non inuidia modo sed suspicio etiam cum atroci crimine orta. (6) Regnum eum adfectare fama ferebat, quia nec collegam subrogauerat in locum Bruti et aedificabat in summa Velia: alto atque munito loco arcem inexpugnabilem fore.

(7) Haec dicta uulgo creditaque cum indignitate angerent consulis animum, uocato ad concilium populo summissis fascibus in contionem escendit. Gratum id multitudini spectaculum fuit, submissa sibi esse imperii insignia confessionemque factam populi quam consulis maiestatem uimque maiorem esse. (8) Ibi audire iussis consul laudare fortunam collegae, quod liberata patria, in summo honore, pro re publica dimicans, matura gloria necdum se uertente in inuidiam mortem occubuisset; se superstitem goriae suae ad crimen atque inuidiam superesse, ex liberatore patriae ad Aquilios se Vitelliosque recidisse.

(9) "Numquamne ergo" inquit, "ulla adeo uobis spectata uirtus erit, ut suspicione uiolari nequeat? Ego me, illum acerrimum regum hostem, ipsum cupiditatis regni crimen subiturum timerem?

(10) Ego si in ipsa arce Capitolioque habitarem, metui me crederem posse a ciuibus meis? Tam leui momento mea apud uos fama pendet? Adeone est fundata leuiter fides, ut, ubi sim, quam qui

[5] Con respecto al cónsul superviviente, la actitud popular, tornadiza como es, pasó del favor a la aversión e, incluso, a sospechas y acusaciones tremendas. [6] Corría el rumor de que aspiraba al trono, porque no se había hecho elegir un colega en sustitución de Bruto y porque estaba edificando en lo alto de la colina Velia[136]: sobre aquella posición elevada y guarnecida se estaba haciendo una ciudadela inexpugnable. [7] Esto que se decía y se creía entre la gente indignaba y atormentaba al cónsul. Convocó al pueblo a asamblea, mandó inclinar ante ella los *fasces* y subió a la tribuna. A la multitud le resultó agradable ver que ante ella se habían inclinado los símbolos del poder, lo cual equivalía a reconocer que la soberanía y el poder del pueblo eran superiores a los del cónsul. [8] Después de reclamar silencio, el cónsul puso de relieve la suerte de su colega porque había muerto después de la liberación de la patria, investido de la magistratura suprema, luchando por la república, en el cenit de una gloria que no había comenzado aún a convertirse en impopularidad: él, en cambio, había sobrevivido a su gloria para quedar expuesto a las acusaciones y al odio; de libertador de la patria había descendido al nivel de Aquilios y Vitelios. [9] «¿Es que nunca —dijo— virtud alguna va a ser a vuestros ojos probada hasta el punto de ser impermeable a la mancha de vuestras sospechas? Yo, el enemigo acérrimo de la monarquía, ¿iba a temer que recayese sobre mí la acusación, precisamente, de ambicionar el trono? [10] Yo, aunque habitase incluso en la ciudadela misma del Capitolio, ¿iba a creer posible que mis compatriotas me temiesen? Mi prestigio ante vosotros ¿tiene una base de apoyo tan endeble? Vuestra confianza en mí ¿tiene unos

[136] Elevación del terreno desde el nordeste del Palatino en dirección al Esquilino.

sim, magis referat?

(11) Non obstabunt P- Valeri aedes libertati uestrae, Quirites; tuta erit uobis Velia. Deferam non in planum modo aedes, sed colli etiam subiciam, ut uos supra suspectum me ciuem habitetis; in Velia aedificent, quibus melius quam P- Valerio creditur libertas."

(12) Delata confestim materia omnis infra Veliam. et, ubi nunc Vicae Potae aedes est, domus in infimo cliuo aedificata.

fundamentos tan poco sólidos que os importa más dónde vivo que quién soy? [11] La casa de Publio Valerio no va a comprometer vuestra libertad, Quirites; no tendréis que preocuparos por la colina Velia; trasladaré mi domicilio al llano, más aún, lo haré bajar al pie de la colina para que viváis a mayor altura que yo, que soy un ciudadano sospechoso; en lo alto de la Velia que edifiquen aquellos en cuyas manos está más segura la libertad que en las de Publio Valerio.» [12] Inmediatamente hizo transportar todos los materiales al pie de la Velia e hizo construir su casa en la parte más baja de la pendiente, donde actualmente se encuentra el templo de Vica Pota[137].

Leyes Valerias. Dedicación del Capitolio

[2,8] (VIII)

(1) Latae deinde leges, non solum quae regni suspicione consulem absoluerent, sed quae adeo in contrarium uerterent, ut popularem etiam facerent. Inde cognomen factum Publicolae est. (2) Ante omnes de prouocatione aduersus magistratus ad populum sacrandoque cum bonis capite eius, qui regni occupandi consilia inisset, gratae in uulgus leges fuere. (3) Quas cum solus pertulisset, ut sua unius in his gratia esset, tum demum comitia collegae subrogando habuit.

(4) Creatus Sp- Lucretius consul, qui magno natu non sufficientibus iam uiribus ad consularia munera obeunda intra paucos dies moritur. Suffectus in Lucreti locum M- Horatius Puluillus. (5) Apud quosdam ueteres auctores non inuenio Lucretium consulem; Bruto statim Horatium suggerunt; credo, quia nulla gesta res insignem fecerit consulatum, memoriam intercidisse.

(6) Nondum dedicata erat in Capitolio Iouis aedes. Valerius Horatiusque consules sortiti, uter dedicaret. Horatio sorte euenit; Publicola ad Veientium

[8] Propuso, luego, unas leyes que no sólo iban a librar al cónsul de la sospecha de pretender el trono, sino que le iban a mostrar desde una perspectiva tan opuesta que le iban a granjear el favor popular: [2] de ahí el sobrenombre de Publícola. La ley que permite apelar al pueblo[138] contra un magistrado y la que declara execrables a la persona y los bienes del que hubiese forjado proyectos de proclamarse rey fueron del agrado de la multitud de manera especial. [3] Fue, después de hacerlas aprobar él solo, para que el mérito de tales leyes fuese exclusivamente suyo, cuando celebró los comicios para reemplazar a su colega.

[4] Fue elegido cónsul Espurio Lucrecio, que, a causa de lo avanzado de su edad, no tenía ya fuerzas suficientes para desempeñar las funciones de cónsul y murió a los pocos días. [5] El puesto de Lucrecio lo ocupó como sustituto Marco Horacio Pulvilo. En algunos historiadores antiguos no encuentro reseñado al cónsul Lucrecio; inmediatamente después de Bruto sitúan a Horacio; pienso que como no hubo ningún acontecimiento que diese relieve a su consulado, su nombre cayó en el olvido.

[6] No había sido aún dedicado[139] el templo de Júpiter en el Capitolio; los cónsules Valerio y Horacio echaron a suertes cuál de los dos lo dedicaba. La suerte se inclinó por Horacio; Publícola partió para la guerra

---

[137] Diosa antigua cuya fiesta se celebraba el 5 de enero. Se relacionaba su nombre con victoria y conquista *(uincere, potiri)*, identificándola con la Victoria.

[138] La ley de la *prouocatio*, técnicamente tal, es aquí un doblete de otra bastante posterior.

[139] «Dedicar» era destinar de forma solemne un templo a una divinidad.

bellum profectus. (7) Aegrius, quam dignum erat, tulere Valeri necessarii dedicationem tam incliti templi Horatio dari. Id omnibus modis inpedire conati, postquam alia frustra temptata erant, postem iam tenenti consuli foedum inter precationem deum nuntium incutiunt mortuum eius filium esse, funestaque familia dedicare eum templum non posse.
(8) Non crediderit factum, an tantum animo roboris fuerit nec traditur certum, nec interpretatio est facilis; nihil aliud ad eum nuntium a proposito auersus, quam ut cadauer efferri iuberet, tenens postem precationem peragit et dedicat templum. (9) Haec post exactos leges domi militiaeque gesta primo anno. Inde P- Valerius iterum T- Lucretius consules facti.

contra Veyos. [7] Los amigos de Valerio tomaron a mal más de lo debido el que la dedicación de un templo tan famoso se le encomendase a Horacio. Trataron de impedirlo por todos los medios y, después de haber fracasado todas las demás tentativas, cuando tenía ya el cónsul la mano puesta sobre la jamba de la puerta y estaba invocando a los dioses, lanzan una noticia siniestra: su hijo ha muerto, y con la familia de luto por una muerte no puede dedicar el templo.
[8] Sobre si es que no creyó la noticia o es que su entereza de ánimo fue muy grande, la tradición no es segura ni las conjeturas son fáciles; pero, ante tal noticia, sólo interrumpió lo que estaba haciendo para ordenar que se enterrase el cadáver y, sin soltar la puerta, termina la invocación y dedica el templo. Éstos fueron los acontecimientos políticos y militares del año siguiente a la expulsión de los reyes. A continuación fueron nombrados cónsules Publio Valerio, por segunda vez, y Tito Lucrecio.

Porsena contra Roma. Los héroes: Horacio Cocles

[2,9] (IX)

(1) Iam Tarquinii ad Lartem Porsinnam, Clusinum regem, perfugerant. Ibi miscendo consilium precesque nunc orabant, ne se, oriundos ex Etruscis, eiusdem sanguinis nominisque, egentes exulare pateretur, (2) nunc monebant etiam, ne orientem morem pellendi reges inultum sineret. Satis libertatem ipsam habere dulcedinis. (3) Nisi, quanta ui ciuitates eam expetant, tanta regna reges defendant, aequari summa infimis; nihil excelsum, nihil, quod supra cetera emineat, in ciuitatibus fore; adesse finem regnis, rei inter deos hominesque pulcherrimae. (4) Porsinna cum regem esse Romae tum Etruscae gentis regem amplum Tuscis ratus Romam infesto exercitu uenit. (5) Non umquam alias ante tantus terror senatum inuasit; adeo ualida res tum Clusina erat magnumque Porsinnae nomen. Nec hostes modo

[9] Por entonces los Tarquinios habían buscado la protección de Larte Porsena[140], rey de Clusio[141]. Allí, alternando consejos y ruegos, unas veces le pedían que no les dejase a ellos, oriundos de Etruria, de su misma sangre y de su misma raza, vivir en la indigencia y en el exilio; [2] otras veces le aconsejaban que no dejase impune la nueva costumbre de expulsar a los reyes. Que bastante atractivo tenía la libertad por sí sola: [3] si los reyes no defendían su trono con el mismo empeño que los pueblos ponían en conquistar la libertad, todo, grandes y pequeños, quedaría medido por el mismo rasero; nada habría relevante en la sociedad, nada que sobresaliese sobre lo demás; sobrevendría el final de la realeza, don preciosísimo entre los dioses y los hombres. [4] Porsena, en la idea de que era muy ventajoso para los etruscos que hubiera rey en Roma y, además, un rey de raza etrusca, marchó sobre Roma con su ejército en son de guerra. [5] Nunca hasta entonces el senado había sido presa de un pánico tan acusado: tan poderoso era, a la sazón, Clusio y tan grande el nombre de Porsena.

[140] El sentimiento patriótico romano falseó un hecho histórico difícilmente discutible: la conquista de Roma por Porsena. No es defendible la alianza Porsena-Tarquinios con el propósito de reponerlos en el trono.
[141] Ciudad etrusca (una de las doce de la Confederación) situada en el valle del Clanis.

timebant, sed suosmet ipsi ciues, ne Romana plebs metu perculsa receptis in urbem regibus uel cum seruitute pacem acciperet. (6) Multa igitur blandimenta plebi per id tempus ab senatu data. Annonae in primis habita cura, et ad frumentum conparandum missi alii in Volscos, alii Cumas. Salis quoque uendendi arbitrium, quia inpenso pretio uenibat, in publicum omni suscepto sumptu ademptum priuatis; portoriisque et tributo plebes liberata, ut diuites conferrent, qui oneri ferendo essent: pauperes satis stipendii pendere, si liberos educarent. (7) Itaque haec indulgentia patrum asperis postmodum rebus in obsidione ac fame adeo concordem ciuitatem tenuit, ut regium nomen non summi magis quam infimi horrerent, (8) nec quisquam unus malis artibus postea tam popularis esset, quam tum bene imperando uniuersus senatus fuit.

Temían no sólo al enemigo, sino a sus propios conciudadanos: que la plebe romana, bajo la presión del pánico, admitiese a los reyes en la ciudad y aceptase la paz aun al precio de la esclavitud. [6] Por eso, el senado tuvo muchas consideraciones con la plebe durante aquel período. Se puso especialísimo cuidado en el abastecimiento de víveres y se envió una legación a comprar trigo[142] a los volscos y otra a Cumas. Se les retiró a los particulares la concesión de la sal, dado que se vendía a un precio excesivo, y pasó a monopolio del Estado[143]. La plebe quedó exenta del pago de impuestos y contribuciones; los ricos debían hacer frente a las cargas que estaban en condiciones de sobrellevar, los pobres bastantes impuestos pagaban si alimentaban a sus hijos. [7] Así pues, esta benevolencia del senado mantuvo tan unida a la ciudad, cuando después las cosas se pusieron difíciles durante el asedio y el hambre, que el título de rey provocaba idéntica aversión entre los de más alta y los de más baja posición, [8] y no hubo en lo sucesivo individuo alguno que consiguiese con intrigas demagógicas el grado de popularidad de que entonces gozó el senado en su totalidad con sus prudentes medidas.

[2,10] (X)

(1) Cum hostes adessent, pro se quisque in urbem ex agris demigrant, urbem ipsam saepiunt praesidiis. Alia muris, alia Tiberi obiecto uidebantur tuta; (2) pons sublicius iter paene hostibus dedit, ni unus uir fuisset, Horatius Cocles: id munimentum illo die fortuna urbis Romanae habuit.

(3) Qui positus forte in statione pontis, cum captum repentino impetu Ianiculum atque inde citatos decurrere hostes uidisset trepidamque turbam suorum arma ordinesque relinquere, reprehensans singulos, obsistens obtestansque deum et hominum fidem testabatur (4) nequiquam deserto praesidio eos fugere; si transitum pontem a tergo reliquissent, iam plus

[10] Al acercarse el enemigo, toda la gente de las cercanías se traslada a la ciudad; en torno a la propia Roma se establece un cinturón de guarniciones. Parecía bien asegurada, de una parte, por sus murallas y, de otra, por el obstáculo del Tíber; [2] sin embargo, el puente de madera[144] le hubiera posibilitado el acceso al enemigo, si no hubiera estado allí un valiente tan sólo, Horacio Cocles: la suerte de la ciudad de Roma contó aquel día con semejante valladar. [3] Estaba casualmente situado en la defensa del puente, cuando vio que el enemigo se había apoderado del Janículo en un ataque repentino y, acto seguido, se lanzaba hacia abajo a paso de carga, y que sus hombres asustados abandonaban armas y puestos. Reteniéndolos uno por uno, cerrándoles el paso e invocando la lealtad de los dioses y de los hombres, les aseguraba que su huida, [4] abandonando el puesto de guardia, era inútil: si

[142] La autenticidad de los datos referentes al trigo es muy discutida.
[143] No es posible precisar hasta qué fecha se retrotrae el monopolio estatal de la sal.
[144] Ver I 33, 6.

hostium in Palatio Capitolioque quam in Ianiculo fore. Itaque monere, praedicere, ut pontem ferro, igni, quacumque ui possint, interrumpant; se impetum hostium, quantum corpore uno posset obsisti, excepturum.
(5) Vadit inde in primum aditum pontis, insignisque inter conspecta cedentium pugnae terga obuersis comminus ad ineundum proelium armis ipso miraculo audaciae obstupefecit hostis.

(6) Duos tamen cum eo pudor tenuit, Sp- Larcium ac T- Herminium, ambos claros genere factisque.
(7) Cum his primam periculi procellam et quod tumultuosissimum pugnae erat parumper sustinuit; deinde eos quoque ipsos exigua parte pontis relicta, reuocantibus qui rescindebant, cedere in tutum coegit. (8) Circumferens inde truces minaciter oculos ad proceres Etruscorum nunc singulos prouocare, nunc increpare omnes: seruitia regum superborum, suae libertatis inmemores alienam oppugnatum uenire. (9) Cunctati aliquamdiu sunt, dum alius alium, ut proelium incipiant, circumspectant. Pudor deinde commouit aciem, et clamore sublato undique in unum hostem tela coniciunt.
(10) Quae cum in obiecto cuncta scuto haesissent, neque ille minus obstinatus ingenti pontem obtineret gradu, iam impetu conabantur detrudere uirum, cum simul fragor rupti pontis, simul clamor Romanorum alacritate perfecti operis sublatus, pauore subito impetum sustinuit. (11) Tum Cocles "Tiberine pater" inquit, "te sancte precor; haec arma et hunc militem propitio flumine accipias". Ita sicut erat armatus in Tiberim desiluit multisque superincidentibus telis incolumis ad suos tranauit rem ausus plus famae habituram ad posteros quam fidei.

dejaban a su espalda el paso libre por el puente, enseguida iba a haber más enemigos en el Palatino y el Capitolio que en el Janículo; que, por eso, les aconseja, los conmina a que corten el puente con hierro, con fuego, con cualquier medio posible; que él aguantará el choque del enemigo todo lo que un solo hombre es capaz de resistir. [5] Se lanza, acto seguido, a la entrada misma del puente, bien ostensible en medio de los que huían de la pelea, de los que sólo se veía la espalda, con las armas prestas para entablar el combate cuerpo a cuerpo; precisamente lo extraordinario de su audacia dejó estupefactos a los enemigos. [6] Hubo, sin embargo, dos hombres a los que el pundonor retuvo a su lado: Espurio Larcio y Tito Herminio, ilustres ambos por su linaje y por sus hazañas. [7] Con éstos sostuvo durante unos momentos los primeros embates del peligro, lo más tumultuoso de la lucha; después, también a ellos, al llamarlos los que cortaban el puente cuando quedaba sólo un estrecho pasadizo, los obligó a retirarse a lugar seguro. [8] Entonces, lanzando en torno terribles miradas en tono amenazador sobre los etruscos principales, tan pronto los desafía uno a uno como los increpa a todos a la vez: esclavos de reyes tiránicos, que no piensan en su propia libertad y vienen a atacar la de los demás. [9] Estuvieron indecisos durante unos momentos, mirándose unos a otros para desencadenar el combate; después, la vergüenza los empuja en masa y, lanzando un grito, arrojan sus venablos todos a la vez contra su único enemigo; [10] quedaron los venablos clavados en el escudo con que se cubría y él, sin que su decisión sufriese merma, cubría bien plantado el puente. Ya cargaban sobre aquel valiente tratando de echarlo abajo, cuando, simultaneados el estruendo del puente al quebrarse y los gritos que lanzaron los romanos enardecidos por el éxito de su acción, detuvieron la carga al producirles un pánico repentino. [11] Cocles, entonces, gritó: «Padre Tíber, te ruego, venerable, que acojas a estas armas y a este guerrero en tus aguas propicias.» De esta suerte, armado como estaba, se lanzó al Tíber y a pesar de la cantidad de proyectiles que caían sobre él, llegó a nado sano y salvo[145] hasta los suyos, después de aquel golpe de audacia que, entre la posteridad, iba a alcanzar más fama que credibilidad.

[145] En esto difiere Livio de las demás versiones de la leyenda, prerromana, en que el héroe pierde un ojo (*cocles* «tuerto»).

(12) Grata erga tantam uirtutem ciuitas fuit: statua in comitio posita; agri quantum uno die circumarauit datum. (13) Priuata quoque inter publicos honores studia eminebant; nam in magna inopia pro domesticis copiis unusquisque aliquid fraudans se ipse uictu suo contulit.

[12] Roma se mostró agradecida ante semejante muestra de valor: se le levantó una estatua en el comicio, se le concedió todo el terreno que pudo rodear de un surco en un día. [13] En medio de los honores oficiales, tuvieron también relevancia las muestras de afecto de los particulares, pues, siendo como era grande la escasez, cada ciudadano según la medida de sus posibilidades se privó de su propio alimento para llevarle algo.

[2,11] (XI)

(1) Porsinna primo conatu repulsus consiliis ab oppugnanda urbe ad obsidendam uersis, praesidio in Ianiculo locato ipse in plano ripisque Tiberis castra posuit, (2) nauibus undique accitis et ad custodiam, ne quid Romam frumenti subuehi sineret, et ut praeda tum milites trans flumen per occasiones aliis atque aliis locis traiceret; (3) breuique adeo infestum omnem Romanum agrum reddidit, ut non cetera solum ex agris sed pecus quoque omne in urbem compelleretur, neque quisquam extra portas propellere auderet. (4) Hoc tantum licentiae Etruscis non metu magis quam consilio concessum. Namque Valerius consul, intentus in occasionem multos simul et effusos inprouiso adoriundi, in paruis rebus neglegens ultor grauem se ad maiora uindicem seruabat.

[11] Porsena, rechazado en su primer intento, cambió el plan de asalto a la ciudad por el de sitio; situó un destacamento en el Janículo y él estableció su campamento en el llano a la orilla del Tíber. Hizo traer embarcaciones de todas partes para el bloqueo, [2] a fin de no permitir, en absoluto, el transporte de trigo a Roma y para transportar tropas al otro margen del río a efectuar incursiones de pillaje en esta o en aquella zona, según se presentase la ocasión. [3] En poco tiempo volvió tan insegura la campiña romana, que todos los bienes campesinos e, incluso, el ganado fue trasladado al interior de la ciudad y nadie se atrevía a sacarlo puertas afuera.

[4] Tan gran libertad de movimientos se la consintieron a los etruscos menos por miedo que por cálculo, pues el cónsul Valerio, a la espera de una ocasión para atacarlos de improviso cuando fueran muchos y estuvieran dispersos, no se preocupaba de castigar acciones de poca monta y se reservaba para una represalia seria en circunstancias de más largo alcance.

(5) Itaque ut eliceret praedatores, edicit suis, postero die frequentes porta Esquilina, quae auersissima ab hoste erat, expellerent pecus, scituros id hostes ratus, quod in obsidione et fame seruitia infida transfugerent.

[5] Por eso, para atraer a los que se dedicaban al pillaje, comunicó públicamente a los suyos que, al día siguiente, debían salir en masa por la puerta Esquilina[146], la más alejada del enemigo, a apacentar el ganado. Estaba convencido de que los enemigos lo iban a saber, porque, debido al asedio y al hambre, se producían deserciones de esclavos desleales.

(6) Et sciere perfugae indicio, multoque plures, ut in spem uniuersae praedae, flumen traiciunt.

[6] Efectivamente, se enteraron por los informes de un desertor y, en mucho mayor número que otras veces, como que esperaban llevarse el botín completo, cruzan el río.

(7) P- Valerius inde T- Herminium cum

[7] Publio Valerio da orden a Tito Herminio de

[146] En el lado este de Roma. La puerta Colina, en el ángulo nordeste. El monte Celio, cercano a la puerta Celimontana (ángulo sudeste). La puerta Nevia, en el lado meridional de la ciudad.

modicis copiis ad secundum lapidem Gabina uia occultum considere iubet, Sp- Larcium cum expedita iuuentute ad portam Collinam stare, donec hostis praetereat; inde se obicere, ne sit ad flumen reditus.
(8) Consulum alter T- Lucretius porta Naeuia cum aliquot manipulis militum egressus, ipse Valerius Caelio monte cohortes delectas educit. (9) Hique primi apparuere hosti; Herminius ubi tumultum sensit, consurgit ex insidiis uersisque in Lucretium Etruscis terga caedit; dextra laeuaque, hinc a porta Collina, illinc ab Naeuia, redditus clamor: (10) ita caesi in medio praedatores neque ad pugnam uiribus pares et ad fugam saeptis omnibus uiis. Finisque ille tam effuse uagandi Etruscis fuit.

apostarse, emboscado con unas tropas no muy numerosas, a dos millas en la carretera de Gabios; a Espurio Larcio le ordena situarse, con los jóvenes de infantería ligera, junto a la puerta Colina y dejar pasar al enemigo para cortarle, después, el paso a fin de que no pueda regresar al río. [8] El otro cónsul, Tito Lucrecio, salió por la puerta Nevia con algunos manípulos de infantería; el propio Valerio desciende del monte Celio con unas cohortes escogidas [9] que fueron las primeras que se ofrecieron a la vista del enemigo. Herminio, al sentir el estruendo del choque, salió corriendo de su emboscada y cayó por la espalda sobre los etruscos que estaban vueltos en dirección a Lucrecio; gritos de respuesta le llegan por la izquierda, provenientes de la puerta Colina y, por la derecha, de la puerta Nevia. [10] Los saqueadores fueron así rodeados y exterminados, al no estar en igualdad de fuerzas para luchar y al tener la huida cortada en todas direcciones. Aquél fue para los etruscos el final de sus dilatadas incursiones.

Mucio Escévola. Clelia

[2,12] (XII)

(1) Obsidio erat nihilo minus et frumenti cum summa caritate inopia, sedendoque expugnaturum se urbem spem Porsinna habebat, (2) cum C- Mucius, adulescens nobilis, cui indignum uidebatur populum Romanum seruientem, cum sub regibus esset, nullo bello nec ab hostibus ullis obsessum esse, liberum eundem populum ab iisdem Etruscis obsideri, quorum saepe exercitus fuderit --; (3) itaque magno audacique aliquo facinore eam indignitatem uindicandam ratus primo sua sponte penetrare in hostium castra constituit; (4) dein metuens, ne, si consulum iniussu et ignaris omnibus iret, forte deprehensus a custodibus Romanis retraheretur ut transfuga, fortuna tum urbis crimen adfirmante, senatum adit.

(5) "Transire Tiberim" inquit, "patres, et intrare, si possim, castra hostium uolo, non praedo nec populationum in uicem ultor: maius, si di iuuant, in animo est

[12] Pero el asedio continuaba lo mismo, y con él la escasez y enorme carestía del trigo, y Porsena tenía la esperanza de tomar la ciudad a base de prolongar el sitio. [2] Entretanto, Gayo Mucio, joven patricio, encontraba indignante que el pueblo romano durante su esclavitud, cuando estaba bajo los reyes, no hubiese sufrido asedio durante ninguna guerra ni por parte de enemigo alguno y que ese mismo pueblo, una vez libre, fuese sitiado por los mismos etruscos a cuyo ejército había derrotado repetidas veces. [3] Por consiguiente, pensando en vengar aquella vergüenza con alguna acción importante y audaz, en un primer momento decidió sin consultarlo con nadie introducirse en el campamento enemigo. [4] Después, ante el temor de que, si iba sin permiso de los cónsules y sin que nadie estuviese enterado, lo detuviesen, tal vez, los centinelas romanos y lo volviesen a traer como desertor —acusación que las condiciones en que entonces estaba la ciudad hacían muy verosímil—, se dirigió al senado. [5] «Quiero cruzar el Tíber, senadores —dijo— y entrar, si puedo, en el campamento enemigo, no en plan de saqueo o pillaje ni para vengar sus rapiñas con otras: es una acción de

facimus". Adprobant patres. Abdito intra uestem ferro proficiscitur.

(6) Vbi eo uenit, in confertissima turba prope regium tribunal constitit. (7) Ibi cum stipendium militibus forte daretur, et scriba cum rege sedens pari fere ornatu multa ageret eumque milites uulgo adirent: timens sciscitari, ut Porsinna esset, ne ignorando regem semet ipse aperiret, quis esset, quo temere traxit fortuna facinus, scribam pro rege obtruncat. (8) Vadentem inde, qua per trepidam turbam cruento mucrone sibi ipse fecerat uiam, cum concursu ad clamorem facto conprehensum regii satellites retraxissent, ante tribunal regis destitutus, tum quoque inter tantas fortunae minas metuendus magis quam metuens "Romanus sum", inquit, "ciuis; C-Mucium uocant. (9) Hostis hostem occidere uolui, nec ad mortem minus animi est, quam fuit ad caedem: et facere et pati fortia Romanum est. (10) Nec unus in te ego hos animos gessi; longus post me ordo est idem petentium decus. Proinde in hoc discrimen, si iuuat, accingere, ut in singulas horas capite dimices tuo, ferrum hostemque in uestibulo habeas regiae.

(11) Hoc tibi iuuentus Romana indicimus bellum. Nullam aciem, nullum proelium timueris; uni tibi et cum singulis res erit". (12) Cum rex simul ira infensus periculoque conterritus circumdari ignes minitabundus iuberet, nisi expromeret propere, quas insidiarum sibi minas per ambages iaceret, (13) "En tibi" inquit, "ut sentias, quam uile corpus sit iis, qui magnam gloriam uident", dextramque accenso ad sacrificum foculo inicit. Quam cum uelut alienato ab sensu torreret animo, prope attonitus miraculo rex cum ab sede sua prosiluisset amoueritque ab

mayor envergadura la que me propongo, con la ayuda de los dioses.» Los senadores dan su aprobación. Esconde un puñal entre sus ropas y se pone en camino.

[6] Cuando llegó al campamento, se situó entre la multitud que se apiñaba junto al tribunal[147] del rey. [7] Se estaba pagando la soldada y había un secretario sentado al lado del rey y con una vestimenta muy parecida, muy ocupado, al cual los soldados se dirigían en masa. No atreviéndose a preguntar cuál era Porsena, por temor a que su desconocimiento del rey lo pusiese al descubierto, se pone en manos del azar y mata al secretario en lugar del rey.

[8] Al escapar, acto seguido, abriéndose paso con su puñal ensangrentado por entre la multitud alborotada, la guardia del rey acudió corriendo atraída por los gritos, lo detuvo y lo volvió a llevar dejándolo ante el tribunal del rey. Incluso entonces, en una situación tan crítica, se mostró más temible que temeroso y dijo: [9] «Soy ciudadano romano. Me llamo Gayo Mucio. He querido, como enemigo, matar a un enemigo y no tengo para morir menos coraje que el que tuve para matar: es virtud romana el actuar y el sufrir con valentía. [10] Y no soy yo el único en tener esta actitud hacia ti; es larga la serie de los que después de mí pretenden el mismo honor. Por consiguiente, prepárate, si te parece, para este riesgo, de suerte que a cada hora estés en vilo por tu vida y te encuentres el puñal de un enemigo hasta en el vestíbulo de tu palacio.

[11] Ésta es la guerra que te ha declarado la juventud romana. No es un combate, no es una batalla lo que has de temer: la cuestión se ventilará entre ti solo y cada uno de nosotros.» [12] Como el rey, encendido por la cólera a la vez que aterrorizado por el peligro, lo amenazaba con dar orden de que lo rodeasen de llamas, si no aclaraba inmediatamente cuáles eran las asechanzas con que lo amenazaba con medias palabras, contestó: [13] «Mira, para que te des cuenta de lo poco que importa el cuerpo para quienes tienen como mira la gloria», y pone su mano derecha sobre un brasero encendido para un sacrificio. La dejó quemarse como si no sintiese ni padeciese, y entonces el rey, atónito ante aquella especie de prodigio,

[147] En el campamento romano el *tribunal* era una elevación en la *uia principalis*, sobre la que se colocaba la *sella castrensis*, donde se sentaba el general para administrar justicia, arengar y distribuir la paga a los soldados.

altaribus iuuenem iussisset, (14) "tu uero abi", inquit, "in te magis quam in me hostilia ausus. Iuberem macte uirtute esse, si pro mea patria ista uirtus staret; nunc iure belli liberum te intactum inuiolatumque hinc dimitto".
(15) Tunc Mucius quasi remunerans meritum "Quando quidem", inquit, "est apud te uirtuti bonos, ut beneficio tuleris a me, quod minis nequisti: trecenti coniurauimus principes iuuentutis Romanae, ut in te hac uia grassaremur. (16) Mea prima sors fuit; ceteri ut cuiusque exciderit primi, quoad te opportunum fortuna dederit, suo quisque tempore aderunt".

abandonó su asiento de un salto y ordenó que apartasen al joven del altar. [14] «Márchate —dijo—, enemigo más osado para contigo que para conmigo. Yo aplaudiría tu valor, si ese valor estuviese a favor de mi patria; pero al menos te eximo de las leyes de la guerra y te dejo marchar sin hacerte daño, sin maltratarte.» [15] Entonces, Mucio, como en reconocimiento a su generosidad, le dijo: «Ya que tú sabes honrar el valor, vas a obtener de mí con tu gesto lo que no pudiste obtener con amenazas: somos trescientos, lo más escogido de la juventud romana, los que nos hemos conjurado para ir contra ti por este sistema. [16] Me tocó a mí en suerte ser el primero; los demás, cualquiera que sea la suerte de los anteriores, hasta que la suerte te ponga a su alcance, se irán presentando cada uno en su momento.»

[2,13] (XIII)

(1) Mucium dimissum, cui postea Scaeuolae a clade dextrae manus cognomen inditum, legati a Porsinna Romam secuti sunt; (2) adeo mouerat eum et primi periculi casus, a quo nihil se praeter errorem insidiatoris texisset, et subeunda dimicatio totiens, quot coniurati superessent, ut pacis condiciones ultro ferret Romanis. (3) Iactatum in condicionibus nequiquam de Tarquiniis in regnum restituendis, magis quia id negare ipse nequiuerat Tarquiniis, quam quod negatum iri sibi ab Romanis ignoraret.

(4) De agro Veientibus restituendo inpetratum, expressaque necessitas obsides dandi Romanis, si Ianiculo praesidium deduci uellent. His condicionibus conposita pace exercitum ab Ianiculo deduxit Porsinna et agro Romano excessit. (5) Patres C- Mucio uirtutis causa trans Tiberim agrum dono dedere, quae postea sunt Mucia prata appellata.

[13] Una vez que se marchó Mucio, al que desde entonces se le dio el sobrenombre de Escévola[148] (el Zurdo) por la pérdida de la mano derecha, unos emisarios de Porsena lo siguieron hasta Roma. [2] El peligro que por primera vez había corrido, del cual lo había salvado exclusivamente la equivocación de su agresor, y el tener que correr aquel riesgo tantas veces como conjurados quedasen, había impresionado al rey de tal manera que, por propia iniciativa, presentó a los romanos una propuesta de paz. [3] Entre las condiciones figuraba una ilusoria: el restablecimiento de los Tarquinios en el trono; la había puesto más porque no había podido negárselo a los Tarquinios, que por ignorar que los romanos iban a decirle que no.
[4] Consiguió que se les devolviera el territorio a los veyentes e impuso a los romanos la obligación de entregar rehenes, si querían que fuese evacuada la guarnición del Janículo. Se acordó la paz con estas condiciones, y Porsena retiró sus tropas del Janículo y desocupó el territorio romano[149].
[5] El senado, para recompensar la valentía de Gayo Mucio, le hizo donación de unos terrenos al otro lado del Tíber, los cuales en adelante recibieron el nombre

---

[148] *Scaeuola* es diminutivo de *scaeua* «la mano izquierda». Parece tratarse, en realidad, del castigo de G. Mucio por perjuro, caso en que se quemaba el brazo derecho, y de su heroísmo en sobrellevarlo.
[149] Queda dificilmente velada la realidad: una rendición sin condiciones, aunque los actos de heroísmo sirven de contrapunto.

(6) Ergo ita honorata uirtute feminae quoque ad publica decora excitatae, et Cloelia uirgo, una ex obsidibus, cum castra Etruscorum forte haud procul ripa Tiberis locata essent, frustrata custodes, dux agminis uirginum inter tela hostium Tiberim tranauit sospitesque omnes Romam ad propinquos restituit.
(7) Quod ubi regi nuntiatum est, primo incensus ira oratores Romam misit ad Cloeliam obsidem deposcendam: alias haud magni facere;

de Prados de Mucio. [6] El conceder tales honores al valor trajo como consecuencia el que también, en las mujeres, se despertase el afán de alcanzar distinciones públicas. Clelia, una doncella que formaba parte de los rehenes, al coincidir que el campamento etrusco no se encontraba muy lejos de la orilla del Tíber, burló a sus guardianes y, haciendo de guía de todas las doncellas, cruzó el Tíber a nado en medio de los proyectiles del enemigo, las condujo a todas ilesas a Roma y las devolvió a sus familias. [7] Cuando el rey tuvo noticia de ello, en un principio montó en cólera y envió a Roma a unos portavoces a reclamar a Clelia como rehén: las otras no le importaban gran cosa.

(8) deinde in admirationem uersus supra Coclites Muciosque dicere id facinus esse et prae se ferre, quem ad modum, si non dedatur obses, pro rupto foedus se habiturum, sic deditam intactam inuiolatamque ad suos remissurum.
(9) Vtrimque constitit fides: et Romani pignus pacis ex foedere restituerunt, et apud regem Etruscum non tuta solum sed honorata etiam uirtus fuit, laudatamque uirginem parte obsidum se donare dixit; ipsa, quos uellet, legeret.
(10) Productis omnibus elegisse inpubes dicitur, quod et uirginitati decorum et consensu obsidum ipsorum probabile erat, eam aetatem potissimum liberari ab hoste, quae maxime opportuna iniuriae esset. (11) Pace redintegrata Romani nouam in femina uirtutem nouo genere honoris, statua equestri, donauere: in summa sacra uia posita uirgo insidens equo.

[8] Después, pasando a la admiración, decía que aquélla era una hazaña que superaba a los Cocles y Mucios y declaraba abiertamente que, así como si no se le entregaba al rehén daría por roto el tratado, así también si se la entregaban la devolvería a los suyos sin infligirle daño ni maltratarla.
[9] Por ambas partes se mantuvo la palabra; los romanos devolvieron la prenda de paz estipulada por el tratado y, por parte del rey etrusco, el valor gozó no sólo de seguridad sino también de honores: alabó a la muchacha y le dijo que le regalaba una parte de los rehenes, que ella misma eligiese los que quisiera.
[10] Traídos todos a su presencia, eligió, dicen, a los que aún eran niños, elección ésta digna de una muchacha y merecedora de la aprobación unánime de los propios rehenes, al ser liberados del enemigo los que por su edad estaban más expuestos a ser ultrajados[150]. [11] Restablecida la paz, los romanos recompensaron aquel valor sin precedentes en una mujer con un honor también sin precedentes: una estatua ecuestre[151]; en lo alto de la vía Sacra fue colocada la imagen de una doncella a caballo.

[2,14] (XIV)

(1) Huic tam pacatae profectioni ab urbe regis Etrusci abhorrens mos traditus ab

[14] Con esta retirada tan pacífica del rey etrusco no encaja muy bien la costumbre, tradicional desde la

[150] Se trataría de rehenes masculinos y femeninos entremezclados, como era costumbre. Quedarían los masculinos, de los que Clelia tuvo que seleccionar algunos escogiendo los impúberes, que corrían mayor peligro de ser ultrajados.
[151] De esta leyenda había muchas variantes; en alguna se decía que Clelia había huido a caballo, o que Porsena le había regalado un caballo. En la vía Sacra hubo una estatua ecuestre, destruida el año 30 a. C, posiblemente de una diosa, sobre la cual pudo elaborarse la leyenda.

antiquis usque ad nostram aetatem inter cetera sollemnia manet bona Porsinnae regis uendendi. (2) Cuius originem moris necesse est aut inter bellum natam esse neque omissam in pace aut a mitiore creuisse principio, quam hic prae se ferat titulus bona hostiliter uendendi.

antigüedad hasta nuestra época, de poner en venta los bienes del rey Porsena[152], entre otras formalidades solemnes. [2] Esta práctica tuvo necesariamente que originarse durante la guerra, sin que después fuese abandonada durante la paz, o desarrollarse a partir de un embrión más pacífico de lo que parece indicar semejante fórmula de venta de los bienes de un enemigo.

(3) Proximum uero est ex iis, quae traduntur, Porsinnam discedentem ab Ianiculo castra opulenta conuecto ex propinquis ac fertilibus Etruriae aruis commeatu Romanis dono dedisse, inopi tum urbe ab longinqua obsidione; (4) ea deinde, ne populo inmisso diriperentur hostiliter, uenisse bonaque Porsinnae appellata, gratiam muneris magis significante titulo quam auctionem fortunae regiae, quae ne in potestate quidem populi Romani esset.

[3] Según la tradición más verosímil, Porsena, al desalojar el Janículo, el abundante abastecimiento que tenía en su campamento gracias a los víveres traídos de los cercanos y fértiles campos etruscos se lo dejó a los romanos que, como consecuencia del prolongado asedio, estaban en la indigencia; [4] después, para evitar que aquellos bienes fuesen objeto del pillaje popular por ser de un enemigo, fueron puestos en venta bajo el nombre de «bienes de Porsena», fórmula expresiva más de agradecimiento por el obsequio que de subasta del patrimonio real, el cual, obviamente, no estaba en poder del pueblo romano.

(5) Omisso Romano bello Porsinna, ne frustra in ea loca exercitus adductus uideretur, cum parte copiarum filium Arruntem Ariciam oppugnatum mittit.
(6) Primo Aricinos res necopinata perculerat; arcessita deinde auxilia et a Latinis populis et a Cumis tantum spei fecere, ut acie decernere auderent. Proelio inito adeo concitato impetu se intulerant Etrusci, ut funderent ipso incursu Aricinos; (7) Cumanae cohortes arte aduersus uim usae declinauere paululum effuseque praelatos hostes conuersis signis ab tergo adortae sunt: ita in medio prope iam uictores caesi Etrusci.

[5] Una vez hubo renunciado a la guerra con Roma, Porsena, para no dar la impresión de que había llevado inútilmente a su ejército a aquellas tierras, envió a su hijo Arrunte con una parte de sus tropas a atacar Aricia. [6] De momento el ataque inesperado conmocionó a los aricinos, pero, después, los refuerzos que les llegaron de los pueblos latinos y de Cumas[153] les infundieron tal confianza que se decidieron a medirse en campo abierto. Nada más entablado el combate, los etruscos cargaron con un ímpetu tan vertiginoso que con el simple choque dispersaron a los aricinos; [7] pero las cohortes de Cumas, recurriendo a la táctica frente a la fuerza, se hicieron ligeramente a un lado dejando pasar al enemigo en desorden, y, dando media vuelta, lo atacaron por la espalda. Cogidos, así, en medio los etruscos, que estaban al borde de la victoria, fueron destrozados.

(8) Pars perexigua duce amisso, quia nullum propius perfugium erat, Romam inermes et fortuna et specie supplicum delati sunt. Ibi benigne excepti diuisique

[8] Un reducido grupo, perdido su jefe, como no tenían un lugar de refugio más cercano, recalaron en Roma, sin armas, en el estado y con el aspecto del que viene a suplicar ayuda. Fueron bien recibidos y

[152] Una de las formalidades practicadas cuando se sacaba a subasta el botín de guerra correspondiente al Estado era la proclamación de esta fórmula, cuyo origen es discutido.

[153] Estaba Cumas situada en un enclave importante para el comercio en dirección a Etruria y, más tarde (*ca.* 500 a. C.), como mercado de grano. Hizo frente, con suerte diversa, a la presión expansiva de los etruscos. Sus relaciones con Roma pasaron por fases no esclarecidas aún.

in hospitia. (9) Curatis uolneribus alii profecti domos nuntii hospitalium beneficiorum; multos Romae hospitum urbisque caritas tenuit. His locus ad habitandum datus, quem deinde Tuscum uicum appellarunt.

distribuidos en alojamientos particulares. [9] Curados de sus heridas, algunos marcharon a sus casas, haciéndose lenguas de los favores y la hospitalidad recibida; a muchos los retuvo en Roma el cariño hacia sus huéspedes y hacia la ciudad: a éstos se les asignó una zona de residencia que, desde entonces, se llamó barrio Etrusco[154].

[2,15] (XV)

(1) Sp- Larcius T- Herminius, P- Lucretius inde P- Valerius Publicola, consules facti. Eo anno postremum legati a Porsinna de reducendo in regnum Tarquinio uenerunt. Quibus cum responsum esset missurum ad regem senatum legatos, missi confestim honoratissimus quisque e patribus: (2) non quin breuiter reddi responsum potuerit, non recipi reges, ideo potius delectos patrum ad eum missos, quam legatis eius Romae daretur responsum, sed ut in perpetuum mentio eius rei finiretur, neu in tantis mutuis beneficiis in uicem animi sollicitarentur, cum ille peteret, quod contra libertatem populi Romani esset, Romani, nisi in perniciem suam faciles esse uellent, negarent, cui nihil negatum uellent.
(3) Non in regno populum Romanum, sed in libertate esse. Ita induxisse in animum, hostibus potius quam regibus portas patefacere; ea esse uota omnium, ut, qui libertati erit in illa urbe finis, idem urbi sit.
(4) Proinde, si saluam esse uellet Romam, ut patiatur liberam esse, orare. (5) Rex uerecundia uictus "Quando id certum atque obstinatum est" inquit, "neque ego obtundam saepius eadem nequiquam agendo, nec Tarquinios spe auxilii, quod nullum in me est, frustrabor. Alium hinc, seu bello opus est seu quiete, exilio quaerant locum, ne quid meam uobiscum pacem distineat".

[15] Espurio Larcio y Tito Herminio y, después, Publio Lucrecio y Publio Valerio Publícola fueron elegidos cónsules. Durante aquel año, Porsena envió por última vez una legación a pedir la reposición de Tarquinio en el trono. Se le respondió que el senado enviaría una embajada al rey e, inmediatamente, fueron enviados los senadores que gozaban de mayor consideración: [2] no era porque no se pudiese responder en pecas palabras que no se aceptaba a los reyes, la razón por la que preferían enviarle una delegación del senado en lugar de darles la respuesta en Roma a los que él había enviado, sino para que, definitivamente, se dejase de mencionar el tema, con el fin de que no se agriase la buena disposición recíproca que se manifestaba en tan grandes favores mutuos; lo que él pedía iba en contra de la libertad del pueblo romano, y Roma, si no quería franquear ella misma la entrada a su propia ruina, tenía que decirle que no a quien no quería negarle nada. [3] Roma no era una monarquía, sino un Estado libre; en su ánimo había calado la resolución de abrir antes sus puertas al enemigo que a los reyes; había un deseo unánime de que el final de la libertad en Roma fuese también el final de Roma.
[4] Por consiguiente, si quería que Roma estuviese a salvo, le rogaban que respetase su libertad. [5] El rey, ganado por un sentimiento de respeto, respondió: «Ya que ésa es vuestra decisión y es una decisión firme, yo no os voy a cansar presentándoos continua e inútilmente la misma demanda, ni voy a estar engañando a los Tarquinios ilusionándolos con una ayuda que no está en absoluto a mi alcance. Tanto si sus intenciones son belicosas como si son pacíficas, que busquen otro lugar para su exilio, para que nada

[154] Iba desde el foro al Circo Máximo por el oeste del Palatino. Una explicación reciente del origen de su nombre hace referencia a que sus habitantes eran trabajadores venidos para la construcción del Capitolio.

(6) Dictis facta amiciora adiecit: obsidum quod reliquum erat reddidit, agrum Veientem foedere ad Ianiculum icto ademptum restituit. (7) Tarquinius spe omni reditus incisa exulatum ad generum Mamilium Octauium Tusculum abiit. Romanis pax fida ita cum Porsinna fuit.

enturbie nuestras pacíficas relaciones.» [6] A sus palabras unió unos hechos aún más amistosos: entregó los rehenes que le quedaban y devolvió el territorio de Veyos, que había perdido Roma por el tratado del Janículo. [7] Tarquinio, perdida toda esperanza de retorno, se exilió a Túsculo[155], a casa de su yerno Mamilio Octavio. La paz entre los romanos y Porsena quedó así asegurada.

Guerra con sabinos y auruncos. Inmigración a Roma de la «Gens Claudia»

[2,16] (XVI)

(1) Consules M- Valerius P- Postumius. Eo anno bene pugnatum cum Sabinis; consules triumpharunt. Maiore inde mole Sabini bellum parabant. (2) Aduersus eos et ne quid simul ab Tusculo, unde, etsi non apertum, suspectum tamen bellum erat, repentini periculi oriretur, P- Valerius quartum T- Lucretius iterum consules facti.

(3) Seditio inter belli pacisque auctores orta in Sabinis aliquantum inde uirium transtulit ad Romanos.

(4) Namque Attius Clausus, cui postea Appio Claudio fuit Romae nomen, cum pacis ipse auctor a turbatoribus belli premeretur nec par factioni esset, ab Inregillo, magna clientium comitatus manu, Romam transfugit. (5) His ciuitas data agerque trans Anienem: uetus Claudia tribus additis postea nouis tribulibus, qui ex eo uenirent agro, appellata. Appius inter patres lectus haud ita multo post in principum dignationem peruenit. (6) Consules infesto exercitu in agrum Sabinum profecti cum ita uastatione, dein proelio adflixissent opes hostium, ut diu nihil inde rebellionis timeri posset. Triumphantes Romam redierunt.

(7) P- Valerius, omnium consensu princeps belli pacisque artibus, anno post

[16] Fueron cónsules Marco Valerio[156] y Publio Postumio. Este año hubo una guerra con los sabinos, con resultado satisfactorio; los cónsules obtuvieron el triunfo. [2] A partir de entonces los sabinos hacían mayores preparativos de guerra. Para hacerles frente y en previsión de un ataque proveniente de Túsculo, donde aunque no una declaración formal sí había barruntos de guerra, se nombró cónsules a Publio Valerio por cuarta vez y a Tito Lucrecio por segunda.

[3] Una disensión surgida entre los sabinos, entre los partidarios de la guerra y los de la paz, vino a aportar a los romanos un refuerzo de cierta consideración.

[4] En efecto, Atio Clauso, que después tomó en Roma el nombre de Apio Claudio, al verse presionado, él que era defensor de la paz, por los partidarios de la guerra y encontrarse en inferioridad frente a ellos, emigró de Inregilo[157] a Roma seguido de gran número de clientes. [5] Se les concedió la ciudadanía y unas tierras al otro lado del Anio; formaron la tribu llamada Claudia Antigua, a la que más tarde se incorporaron nuevos miembros, procedentes del mismo territorio. Apio fue admitido en el senado y no tardó mucho en llegar a ser uno de sus principales.

[6] Los cónsules, al frente del ejército en son de guerra, partieron hacia el territorio sabino y, primero, devastando y, después, con encuentros armados destrozaron el potencial enemigo en tal medida que descartaron, para largo tiempo, el temor a que por aquel lado hubiese una ruptura de hostilidades; a continuación regresaron en triunfo a Roma.

[7] Publio Valerio, reconocido unánimemente como el primero de los generales y de los políticos, muere al

[155] Cerca de Frascati. Era miembro de la Liga Latina de Diana en Aricia.
[156] Hermano de Publícola.
[157] ¿Confusión con Regilo?

Agrippa Menenio P- Postumio consulibus moritur, gloria ingenti, copiis familiaribus adeo exiguis, ut funeri sumptus deesset: de publico est datus. Luxere matronae ut Brutum. (8) Eodem anno duae coloniae Latinae, Pometia et Cora, ad Auruncos deficiunt. Cum Auruncis bellum initum, fusoque ingenti exercitu, qui se ingredientibus fines consulibus ferociter obtulerat, omne Auruncum bellum Pometiam compulsum est. (9) Nec magis post proelium quam in proelio a caedibus temperatum est: et caesi aliquanto plures erant quam capti, et captos passim trucidauerunt; ne ab obsidibus quidem, qui trecenti accepti numero erant, ira belli abstinuit. Et hoc anno Romae triumphatum.

año siguiente, bajo el consulado de Menenio Agripa y Publio Postumio, en la cumbre de la gloria, en una carencia tal de recursos personales que no alcanzaban para sufragar los gastos de sus funerales; corrieron éstos a cargo del Estado. [8] Las matronas le guardaron luto lo mismo que a Bruto. Aquel mismo año dos colonias latinas, Pomecia y Cora[158], se pasan a los auruncos[159]. Se entró en guerra con los auruncos y, después de derrotar a un enorme ejército que había acudido lleno de coraje a cortar a los cónsules la entrada en su territorio, toda la guerra aurunca se concentró en Pomecia. [9] La carnicería no fue menór después de la batalla que durante la misma: hubo muchos más muertos que prisioneros, y los prisioneros fueron masacrados a mansalva; ni siquiera los rehenes, que habían sido recibidos en número de trescientos, se libraron de las iras de la guerra. También este año hubo entrada triunfal en Roma.

[2,17] (XVII)

(1) Secuti consules Opiter Verginius Sp- Cassius Pometiam primo ui, deinde uineis aliisque operibus oppugnarunt. (2) In quos Aurunci magis iam inexpiabili odio quam spe aliqua aut occasione coorti cum plures igni quam ferro armati excucurrissent, caede incendioque cuncta conplent.

(3) Vineis incensis, multis hostium uulneratis et occisis consulum quoque alterum -- sed utrum (nomen), auctores non adiciunt -- graui uulnere ex equo deiectum prope interfecerunt. (4) Romam inde male gesta re reditum. Inter multos saucios consul spe incerta uitae relatus. Interiecto deinde haud magno spatio, quod uulneribus curandis supplendoque exercitui satis esset, cum ira maiore tum uiribus etiam auctis Pometiae arma inlata.

(5) Et cum uineis refectis aliaque mole belli iam in eo esset, ut in muros euaderet

[17] Los cónsules siguientes, Opiter Verginio y Espurio Casio, atacaron Pomecia, primero, a viva fuerza y, después, con manteletes y otras obras de asedio. [2] Los auruncos hicieron una salida contra ellos, impulsados más por un odio ya insaciable que por abrigar esperanza alguna o por ser favorable la ocasión; irrumpieron en mayor número provistos de fuego que de armas, sembrando muerte y llamas por todas partes. [3] Incendiaron los manteletes, hirieron y mataron gran cantidad de enemigos; incluso a uno de los cónsules —los historiadores no aclaran a cuál de los dos— lo derribaron del caballo gravemente herido y poco faltó para que le dieran muerte. [4] Volvió el ejército a Roma después de aquel revés llevando gran número de heridos, entre ellos el cónsul sobre cuya vida no había muchas esperanzas. Transcurrido un corto espacio de tiempo, el suficiente para curar las heridas y cubrir las bajas con nuevos efectivos, se volvió a la carga sobre Pomecia con un furor más encendido y unas fuerzas acrecentadas.

[5] Una vez que se rehicieron los manteletes y las otras obras y se estaba ya en situación de que las tropas

[158] Cora (Cori) estaba hacia el noroeste de los montes Volscos. Era miembro de la Liga Latina de Aricia.
[159] Tribu de los oscos que habitaba la parte sur de los Volscos.

miles, deditio est facta. (6) Ceterum nihilo minus foeda dedita urbe, quam si capta foret, Aurunci passi: principes securi percussi, sub corona uenierunt coloni alii; oppidum dirutum, ager ueniit.

(7) Consules magis ob iras grauiter ultas quam ob magnitudinem perfecti belli triumpharunt.

escalasen las murallas, se produjo la capitulación. [6] Por lo demás, los auruncos no recibieron en absoluto mejor trato al rendirse la plaza que si hubiese sido tomada al asalto; sus hombres principales fueron decapitados, los demás habitantes de la colonia fueron vendidos como esclavos, la ciudad fue demolida, sus tierras vendidas. [7] Los cónsules, en razón más del rigor con que tomaron la revancha que de la importancia de la guerra llevada a cabo, recibieron los honores del triunfo.

Coalición contra Roma. Institución de la dictadura. Batalla del lago Regilo

[2,18] (XVIII)

(1) Insequens annus Postumum Cominium et T- Largium consules habuit. (2) Eo anno Romae, cum per ludos ab Sabinorum iuuentute per lasciuiam scorta raperentur, concursu hominum rixa ac prope proelium fuit, paruaque ex re ad rebellionem spectare res uidebatur.

(3) Super belli Latini metum id quoque accesserat, quod triginta iam coniurasse populos concitante Octauio Mamilio satis constabat. (4) In hac tantarum expectatione rerum sollicita ciuitate dictatoris primum creandi mentio orta. Sed nec quo anno, nec quibus consulibus, quia ex factione Tarquiniana essent -- id quoque enim traditur --, parum creditum sit, nec quis primum dictator creatus sit, satis constat. (5) Apud ueterrimos tamen auctores T- Largium dictatorem primum, Sp- Cassium magistrum equitum creatos inuenio. Consulares legere: ita lex iubebat de dictatore creando lata. (6) Eo magis adducor, ut credam Largium, qui

[18] El año siguiente tuvo por cónsules a Póstumo Cominio y Tito Largio. [2] Aquel año, en Roma, durante los juegos unos jóvenes sabinos, desenfrenados, se llevaron a la fuerza a unas prostitutas; se produjo un revuelo y una reyerta que estuvo a punto de convertirse en un combate. Por tal incidente de escasa importancia la situación tenía visos de verse abocada a una nueva guerra.

[3] Por añadidura, se tenía la certeza de que treinta pueblos, instigados por Octavio Mamilio, se habían coaligado[160].

[4] Alarmada la ciudad ante la expectativa de acontecimientos de tal gravedad, surgió por primera vez la idea de nombrar un dictador[161]. Pero no hay acuerdo ni en qué año, ni quiénes eran los cónsules, que no inspiraban mucha confianza por considerárselos del partido de los Tarquinios —pues incluso este detalle se cuenta—, ni quién fue el primer dictador. [5] Sin embargo me encuentro con que, según los historiadores más antiguos, Tito Largio fue el primer dictador y Espurio Casio el primer jefe de la caballería. Escogieron a dos excónsules: lo exigía así la ley sobre el nombramiento de dictador. [6] Por eso, me inclino más a creer que les fue asignado a los cónsules

[160] La Liga política de los latinos (que era distinta de su comunidad religiosa) era impulsada por Aricia y Túsculo. Según Catón, sus miembros eran seis, muy al principio (antes de la incorporación de Roma). En el año 338 quedaban trece miembros; en algún momento llegaron a ser 30 (cuando el tratado de Espurio Casio, según Dionisio de Halicarnaso), y esto dio a la Liga un nombre que perduró incluso cuando disminuyó la cifra.

[161] La dictadura fue una institución republicana, no la evolución de un precedente monárquico. El *dictator*, en un principio, debió de llamarse *magister populi*. Su creación debió de obedecer a necesidades no políticas sino militares. Probablemente, el primer dictador lo fue en el año 497 a. C.

consularis erat, potius quam M- Valerium M- filium Volesi nepotem, qui nondum consul fuerat, moderatorem et magistrum consulibus appositum; (7) quin, si maxime ex ea familia legi dictatorem uellent, patrem multo potius M- Valerium spectatae uirtutis et consularem uirum legissent.
(8) Creato dictatore primum Romae, postquam praeferri secures uiderunt, magnus plebem metus incessit, ut intentiores essent ad dicto parendum. Neque enim, ut in consulibus, qui pari potestate essent, alterius auxilium, neque prouocatio erat neque ullum usquam nisi in cura parendi auxilium. (9) Sabinis etiam creatus Romae dictator eo magis, quod propter se creatum crediderant, metum incussit. Itaque legatos de pace mittunt. (10) Quibus orantibus dictatorem senatumque, ut ueniam erroris hominibus adulescentibus darent, responsum, ignosci adulescentibus posse, senibus non posse, qui bella ex bellis sererent. (11) Actum tamen est de pace, inpetrataque foret, si, quod inpensae factum in bellum erat, praestare Sabini -- id enim postulatum erat -- in animum induxissent. Bellum indictum; tacitae indutiae quietum annum tenuere.

como árbitro y consejero Largio, que había sido cónsul, antes que Manio Valerio[162], hijo de Marco y nieto de Voleso, que no había sido cónsul aún.
[7] Realmente, si su intención hubiera sido escoger al dictador precisamente en aquella familia, hubieran elegido con mucha mayor razón al padre, Marco Valerio, hombre de reconocida valía y que había desempeñado el consulado.
[8] Una vez nombrado el primer dictador de Roma, cuando la plebe vio que iba precedido por las hachas[163], la asaltó un profundo temor, de suerte que estaba más atenta a obedecer sus mandatos. Y es que no cabía, como en el caso de los cónsules, que tenían el mismo poder, recurrir a otro del mismo rango ni apelar al pueblo, ni quedaba más recurso que una escrupulosa obediencia. [9] También a los sabinos los atemorizó la creación de un dictador en Roma, tanto más cuanto que se suponía que eran ellos la causa de tal medida; [10] por eso envían una embajada para tratar la paz. Al pedir ésta al dictador y al senado que fuesen indulgentes con una inconsciencia juvenil, se le respondió que se puede perdonar a unos muchachos, pero no a unos hombres hechos y derechos que empalman una guerra con otra. [11] Hubo, sin embargo, conversaciones de paz, y hubieran cuajado, si los sabinos hubieran consentido en indemnizar los gastos que habían ocasionado los preparativos de guerra, cosa que se les reclamó. La guerra fue declarada, pero una tregua tácita mantuvo la calma durante un año.

[2,19] (XIX)

(1) Consules Ser- Sulpicius M- Tullius; nihil dignum memoria actum; T- Aebutius deinde et C- Vetusius. (2) His consulibus Fidenae obsessae, Crustumeria capta; Praeneste ab Latinis ad Romanos desciuit. Nec ultra bellum Latinum gliscens iam per

[19] Fueron cónsules Servio Sulpicio y Manio Tulio[164]: nada se hizo que merezca ser reseñado. Siguieron Tito Ebucio y Gayo Vetusio[165]. [2] Durante su consulado, Fidenas fue sitiada y Crustumeria tomada; Preneste[166] se pasó de los latinos a los romanos, y ya no se pudo aplazar por más tiempo la guerra con los latinos, que

[162] Hijo de Marco Valerio, cónsul el 505.
[163] Después de la ley Valeria, los cónsules no llevaban los *f asces* ni la segur en el interior de la ciudad; pero sí el dictador (que llevaba 24 *f asces)*, pues tenia el derecho de vida y muerte, y no cabía apelación.
[164] CICERÓN *(Brutus* 62) lo califica de patricio, pero pudo ser plebeyo.
[165] Forma arcaica de Veturio.
[166] Preneste (Palestrina) fue uno de los treinta pueblos que suscribieron el tratado latino. Estaba a cerca de 40 kilómetros de Roma, en la frontera entre las civilizaciones sabina y etrusca.

aliquot annos dilatum. (3) A. Postumius dictator T- Aebutius magister equitum magnis copiis peditum equitumque profecti ad lacum Regillum in agro Tusculano agmini hostium occurrerunt (4) et, quia Tarquinios esse in exercitu Latinorum auditum est, sustineri ira non potuit, quin extemplo confligerent.

se veía venir cada vez más desde hacía algunos años. [3] Aulo Postumio, dictador, y Tito Ebucio, jefe de la caballería, partieron al frente de numerosas tropas de infantería y de caballería y encontraron a la columna enemiga junto al lago Regilo[167], en territorio de Túsculo. [4] Al oír que los Tarquinios formaban parte del ejército latino, la ira les impidió contenerse y entablaron combate de inmediato.

(5) Ergo etiam proelium aliquanto quam cetera grauius atque atrocius fuit. Non enim duces ad regendam modo consilio rem adfuere, sed suismet ipsi corporibus dimicantes miscuere certamina, nec quisquam procerum ferme hac aut illa ex acie sine uulnere praeter dictatorem Romanum excessit.

[5] Consiguientemente, la batalla fue más tremenda y encarnizada que cualquier otra. Los generales no se limitaron a dirigir la acción, sino que participaron en ella personalmente y entablaron combates singulares, y casi ninguno de los jefes de uno u otro bando, a excepción del dictador romano, salió ileso de la batalla.

(6) In Postumium prima in acie suos adhortantem instruentemque Tarquinius Superbus, quamquam iam aetate et uiribus erat grauior, equum infestus admisit ictusque ab latere concursu suorum receptus in tutum est. (7) Et ad alterum cornu Aebutius magister equitum in Octauium Mamilium impetum dederat nec fefellit ueniens Tusculanum ducem; contra quem et ille concitat equum. (8) Tantaque uis infestis uenientium hastis fuit, ut bracchium Aebutio traiectum sit, Mamilio pectus percussum. Hunc quidem in secundam aciem Latini recepere; (9) Aebutius cum saucio bracchio tenere telum non posset, pugna excessit.

[6] Contra Postumio, que alentaba y organizaba a sus hombres en primera línea, lanzó furiosamente su caballo Tarquinio el Soberbio, a pesar de encontrarse en inferioridad en edad y fuerzas; Postumio recibió una herida en el costado, siendo puesto a salvo por los suyos que acudieron con toda rapidez. [7] También, en la otra ala, Ebucio, el jefe de la caballería, cargó sobre Octavio Mamilio; su movimiento no pasó desapercibido al general tusculano, y también él espoleó a su caballo en dirección contraria: [8] fue tal el impulso que traían, lanza en ristre, que Ebucio resultó con un brazo atravesado y Mamilio herido en el pecho.

[9] Los latinos retiraron a éste a segunda línea y Ebucio, al no poder sostener un arma con su brazo herido, abandonó el campo de batalla.

(10) Latinus dux nihil deterritus uulnere proelium ciet et, quia suos perculsos uidebat, arcessit cohortem exulum Romanorum, cui L- Tarquini filius praeerat. Ea, quo maiore pugnabat ira ob erepta bona patriamque ademptam, pugnam parumper restituit.

[10] El general latino, sin impresionarse lo más mínimo por su herida, anima el combate y, al ver a los suyos desbaratados, hace avanzar al batallón de los exiliados romanos que estaba a las órdenes del hijo de Lucio Tarquinio. Éstos, peleando con un coraje redoblado por la pérdida de sus bienes y de su patria, restablecieron por un tiempo la lucha.

[2,20] (XX)

(1) Referentibus iam pedem ab ea parte

[20] Comenzaban a perder terreno los romanos por

[167] La épica batalla del lago Regilo debió de desarrollarse en la actual zona desecada llamada Pantano Secco, a 3 kilómetros al norte de Frascati. Lo más probable es que ocurriese el 496 a. C.

Romanis M- Valerius, Publicolae frater, conspicatus ferocem iuuenem Tarquinium ostentantem se in prima exulum acie, domestica etiam gloria accensus, ut, (2) cuius familiae decus eiecti reges erant, eiusdem interfecti forent, subdit calcaria equo et Tarquinium infesto spiculo petit. (3) Tarquinius retro in agmen suorum infenso cessit hosti. Valerium temere inuectum in exulum aciem ex transuerso quidam adortus transfigit, nec quicquam equitis uulnere equo retardato moribundus Romanus labentibus super corpus armis ad terram defluxit.

aquel lado cuando Marco Valerio, hermano de Publícola, viendo al joven Tarquinio que audazmente hacía ostentación de su presencia al frente de los exiliados, [2] y enardecido por la gloria de su familia a la que cabía el honor de haber expulsado a los reyes, con el fin de que le cupiese también el de haberles dado muerte pica espuelas a su caballo y se abalanza sobre Tarquinio lanza en ristre. [3] Tarquinio, ante el acoso de su enemigo, retrocedió a las filas de los suyos. La temeridad de Valerio lo impulsa contra las líneas de los exiliados y alguien lo ataca de costado y lo atraviesa; el caballo, pese a la herida del jinete, no pierde velocidad y el romano moribundo cayó poco a poco a tierra y sus armas sobre él.

(4) Dictator Postumius postquam cecidisse talem uirum, exules ferociter citato agmine inuehi, (5) suos perculsos cedere animaduertit, cohorti suae, quam delectam manum praesidii causa circa se habebat, dat signum, ut, quem suorum fugientem uiderint, pro hoste habeant. Ita metu ancipiti uersi a fuga Romani in hostem et restituta acies. (6) Cohors dictatoris tum primum proelium iniit; integris corporibus animisque fessos adorti exules caedunt. (7) Ibi alia inter proceres coorta pugna. Imperator Latinus ubi cohortem exulum a dictatore Romano prope circumuentam uidit, ex subsidiariis manipulos aliquot in primam aciem secum rapit. (8) Hos agmine uenientes T- Herminius legatus conspicatus interque eos insignem ueste armisque Mamilium noscitans tanto ui maiore, quam paulo ante magister equitum, cum hostium duce proelium iniit, (9) ut et uno ictu transfixum per latus occiderit Mamilium et ipse inter spoliandum corpus hostis ueruto percussus, cum uictor in castra esset relatus, inter primam curationem exspirauerit. (10) Tum ad equites dictator aduolat obtestans ut fesso iam pedite descendant ex equis et pugnam capessant. Dicto paruere: desiliunt ex equis, prouolant in primum et pro antesignanis parmas obiciunt.

[4] El dictador Postumio, cuando advirtió que semejante guerrero había caído, que los exiliados cargaban a la carrera con gran coraje y [5] que los suyos eran rechazados y perdían terreno, da orden a su batallón, tropa escogida que lo rodeaba como guardia personal, de que a todo aquel de los suyos que vean huir lo traten como a enemigo. Ante tal disyuntiva los romanos que huían se volvieron contra el enemigo y se rehizo el frente. [6] El batallón del dictador entró entonces en combate; intactas sus fuerzas y su moral caen sobre los exiliados, presa de fatiga, y los destrozan. [7] En aquella circunstancia se trabó un nuevo combate entre jefes. El general latino, al ver el batallón de los exiliados prácticamente rodeado por el dictador romano, toma algunos manípulos de las fuerzas de reserva y se lanza a primera línea. [8] El lugarteniente Tito Herminio, al verlos venir en columna y reconocer entre ellos a Mamilio, que resaltaba por su uniforme y por sus armas, lanzó contra el general enemigo un ataque más violento que el que había lanzado, hacía poco, el jefe de la caballería, [9] y al primer choque le atravesó el costado a Mamilio y le dio muerte; en cuanto a él, mientras despojaba el cadáver de su enemigo fue alcanzado por un dardo, fue trasladado como vencedor al campamento y murió cuando se le practicaban los primeros auxilios. [10] Entonces, el dictador corre hacia la caballería y la conmina a que, puesto que la infantería está ya agotada, desmonte y tome parte en la lucha. Obedientes a la orden, desmontan de un salto, corren a la vanguardia y en primera línea forman una barrera con sus escudos

(11) Recipit extemplo animum pedestris acies, postquam iuuentutis proceres aequato genere pugnae secum partem periculi sustinentes uidit. Tum demum inpulsi Latini, perculsaque inclinauit acies. (12) Equiti admoti equi, ut persequi hostem posset; secuta et pedestris acies. Ibi nihil nec diuinae nec humanae opis dictator praetermittens aedem Castori uouisse fertur ac pronuntiasse militi praemia, qui primus, qui secundus castra hostium intrasset; (13) tantusque ardor fuit, ut eodem impetu, quo fuderant hostem Romani, castra caperent. Hoc modo ad lacum Regillum pugnatum est. Dictator et magister equitum triumphantes in urbem rediere.

redondos. [11] Automáticamente cobran aliento las fuerzas de infantería al ver a los soldados escogidos compartir a su lado la manera de luchar y el peligro. Solamente entonces fueron rechazados los latinos y, desbaratadas sus líneas, retrocedieron.
[12] Se le trajeron a la caballería las monturas para que pudiesen perseguir al enemigo; la infantería, a su vez, fue detrás. Entonces el dictador, para no dejar de lado ninguna clase de ayuda, divina ni humana, prometió, dicen, un templo a Cástor[168] y anunció recompensas para los soldados que entrasen el primero y el segundo en el campamento enemigo; [13] fue tal el ardor de los romanos que con el mismo empuje con que derrotaron al enemigo tomaron su campamento. Éste fue el tenor de la batalla del lago Regilo. El dictador y el jefe de la caballería regresaron en triunfo a Roma.

Muerte de Tarquinio que hace variar la situación de la plebe. Alianza con el Lacio

[2,21] (XXI)

(1) Triennio deinde nec certa pax nec bellum fuit. Consules Q- Cloelius et T- Larcius, inde A. Sempronius et M- Minucius. (2) His consulibus aedis Saturno dedicata, Saturnalia institutus festus dies. A. deinde Postumius et T- Verginius consules facti.

(3) Hoc demum anno ad Regillum lacum pugnatum apud quosdam inuenio: A. Postumium, quia collega dubiae fidei fuerit, se consulatu abdicasse; dictatorem inde factum. (4) Tanti errores inplicant temporum rationem aliter apud alios ordinatis magistratibus, ut nec qui consules secundum quos, nec quid quoque anno actum sit, in tanta uetustate non rerum modo sed etiam auctorum digerere possis.
(5) Ap. Claudius deinde et P- Seruilius consules facti. Insignis hic annus est nuntio Tarquinii mortis. Mortuus Cumis,

[21] Durante el trienio siguiente no se estuvo, propiamente, en paz ni en guerra. Fueron cónsules Quinto Clelio y Tito Larcio, después Aulo Sempronio[169] y Marco Minucio. [2] Durante este consulado se dedicó el templo de Saturno[170] y se instituyó la festividad de las Saturnales. A continuación fueron elegidos cónsules Aulo Postumio y Tito Verginio.
[3] Veo que, según algunos historiadores, la batalla del lago Regilo habría tenido lugar seguramente ese año; Aulo Postumio, por no merecerle confianza su colega, habría dimitido como cónsul, después habría sido nombrado dictador. [4] Hay tal incertidumbre en la fijación de las fechas, al ordenar las diversas fuentes de manera distinta la lista de magistrados, que no puede uno determinar de manera ordenada qué cónsules sucedieron a qué otros, ni qué acontecimientos ocurrieron en qué año, al quedar tan atrás no sólo los hechos, sino los mismos historiadores.
[5] A continuación fueron cónsules Apio Claudio y Publio Servilio. Ese año es destacable por la noticia de la muerte de Tarquinio. Murió en Cumas, donde se

[168] Los Dioscuros Cástor y Pólux eran, desde muy antiguo, los protectores de la caballería romana.
[169] Discutidos, sospechosos de interpolación, este consulado de Aulo Sempronio y el de 34, 7.
[170] Al pie del Capitolio. Destinado al erario público. Atribuida a distintos personajes su construcción, comenzando por Tulo Hostilio. La festividad de las Saturnales se celebraba el 19 de diciembre, y en el año 217 a. C. pasó a durar tres días.

quo se post fractas opes Latinorum ad Aristodemum tyrannum contulerat. Eo nuntio erecti patres, erecta plebes.
(6) Sed patribus nimis luxuriosa ea fuit laetitia; plebi, cui ad eam diem summa ope inseruitum erat, iniuriae a primoribus fieri coepere. (7) Eodem anno Signia colonia, quam rex Tarquinius deduxerat, suppleto numero colonorum iterum deducta est. Romae tribus una et uiginti factae. Aedes Mercuri dedicata est idibus Maiis.

había refugiado, después del resquebrajamiento del poderío latino, en la corte del tirano Aristodemo.
[6] Esta noticia provocó la euforia del senado, la euforia de la plebe; pero para los senadores fue ésta una alegría más allá de toda moderación, y la plebe, a la que hasta ese día se había tratado con la mayor consideración, comenzó a ser objeto de injusticias por parte de los poderosos. [7] Ese mismo año la colonia de Signia, enviada por Tarquinio cuando era rey, fue completada con el envío de una nueva remesa de colonos. En Roma se formaron veintiuna tribus[171]. El templo de Mercurio fue dedicado el 15 de mayo.

[2,22] (XXII)

(1) Cum Volscorum gente Latino bello neque pax neque bellum fuerat; nam et Volsci conparauerant auxilia, quae mitterent Latinis, ni maturatum ab dictatore Romano esset, et maturauit Romanus, ne proelio uno cum Latino Volscoque contenderet. (2) Hac ira consules in Volscum agrum legiones duxere. Volscos consilii poenam non metuentes necopinata res perculit; armorum inmemores obsides dant trecentos principum a Cora atque Pometia liberos: ita sine certamine inde abductae legiones.
(3) Nec ita multo post Volscis leuatis metu suum rediit ingenium; rursus occultum parant bellum Hernicis in societatem armorum adsumptis. (4) Legatos quoque ad sollicitandum Latium passim dimittunt; sed recens ad Regillum lacum accepta cladis Latinos ira odioque eius, quicumque arma suaderet, ne ab legatis quidem uiolandis abstinuit: conprehensos Volscos Romam duxere. Ibi traditi consulibus, indicatumque est Volscos Hernicosque parare bellum Romanis.
(5) Relata re ad senatum adeo fuit gratum patribus, ut et captiuorum sex milia Latinis remitterent et de foedere, quod

[22] Con los volscos, durante la guerra con los latinos, no se había estado en paz ni en guerra, pues los volscos habían preparado tropas de refuerzo para enviarlas a los latinos, si no se hubiera dado prisa el dictador romano, y éste se dio prisa para no tener que combatir, en la misma confrontación, contra latinos y volscos. [2] Irritados por esta circunstancia, los cónsules invadieron con sus legiones el territorio volsco. A los volscos, que no temían una represalia por un simple proyecto, la medida les causó sorpresa y desconcierto; sin pensar en ofrecer resistencia armada, entregan como rehenes a trescientos hijos de las familias más importantes de Cora y de Pomecia. Así, sin combatir, las legiones fueron retiradas del país.
[3] No mucho después, los volseos, liberados de sus temores, volvieron a ser los que eran: de nuevo preparan en secreto la guerra, tomando a los hérnicos como aliados de armas. Envían, incluso, embajadores en todas direcciones a sublevar el Lacio; [4] pero la derrota sufrida recientemente junto al lago Regilo hizo que ni siquiera los embajadores se libraran de la violencia de los latinos, por la ira y la aversión que sentían hacia cualquiera que les hablase de guerra: apresaron a los volscos y los condujeron a Roma, donde los entregaron a los cónsules y denunciaron los preparativos de guerra contra los romanos por parte de volscos y hérnicos. [5] Sometido el asunto al senado, quedó éste tan agradecido, que devolvió a los latinos seis mil prisioneros de guerra, y en cuanto a la

---

[171] Cuatro urbanas, dieciséis rústicas, y la Claudia o Crustumina de 16, 5.

prope in perpetuum negatum fuerat, rem ad nouos magistratus reicerent.
(6) Enimuero tum Latini gaudere facto; pacis auctores in ingenti gloria esse. Coronam auream Ioui donum in Capitolium mittunt. Cum legatis donoque, qui captiuorum remissi ad suos fuerant, magna circumfusa multitudo uenit. (7) Pergunt domos eorum, apud quem quisque seruierant; gratias agunt liberaliter habiti cultique in calamitate sua; inde hospitia iungunt. Numquam alias ante publice priuatimque Latinum nomen Romano imperio coniunctius fuit.

alianza que les había sido negada casi a perpetuidad, se remitió el tema a los nuevos cónsules. [6] Entonces, los latinos se alegraron de lo que habían hecho; los partidarios de la paz vivieron días de inmensa gloria. Envían una corona de oro como presente a Júpiter Capitolino. Acompañando a la delegación que traía la ofrenda acudió una desbordante multitud muy numerosa de prisioneros que habían sido devueltos a los suyos. [7] Se dirigen a los domicilios de aquellos a cuyo servicio habían estado, les dan las gracias por haber sido tratados y cuidados con generosidad durante su desgracia y se unen a ellos por los lazos de la hospitalidad. Nunca hasta entonces habían sido tan estrechas las relaciones, tanto públicas como privadas, entre el pueblo latino y el imperio romano.

Aparición del problema de las deudas: reacción de la plebe

[2,23] (XXIII)

(1) Sed et bellum Volscum imminebat, et ciuitas secum ipsa discors intestino inter patres plebemque fiagrabat odio, maxime propter nexos ob aes alienum.
(2) Fremebant se foris pro libertate et imperio dimicantes domi a ciuibus captos et oppressos esse, tutioremque in bello quam in pace et inter hostis quam inter ciuis libertatem plebis esse; inuidiamque eam sua sponte gliscentem insignis unius calamitas accendit. (3) Magno natu quidam cum omnium malorum suorum insignibus se in forum proiecit. Obsita erat squalore uestis, foedior corporis habitus pallore ac macie perempti; (4) ad hoc promissa barba et capilli efferauerant speciem oris. Noscitabatur tamen in tanta deformitate, et ordines duxisse aiebant aliaque militiae decora uulgo miserantes eum iactabant; ipse testes honestarum aliquot locis pugnarum cicatrices aduerso pectore ostentabat.

[23] Pero la guerra con los volscos era inminente y, por otra parte, la ciudad, enfrentada consigo misma, estaba encendida por el odio intestino entre senadores y plebeyos, debido sobre todo al esclavizamiento por las deudas[172]. [2] Protestaban con indignación de luchar en el exterior por la libertad y el imperio, y estar en el interior convertidos en esclavos y oprimidos por sus conciudadanos; de que la libertad de la plebe estaba más a salvo en la guerra que en la paz, entre enemigos que entre compatriotas. Aquella animosidad, que por sí sola iba tomando cuerpo, se vio avivada por la desgracia hiriente de un individuo. [3] Un hombre de edad avanzada se precipitó en el foro llevando sobre sí las señales de todos sus sufrimientos: sus ropas estaban cubiertas de mugre, y más desagradable aún era el aspecto de su cuerpo consumido, lívido y macilento; [4] por si esto fuera poco, lo largo de su barba y cabellos había dado a su rostro una expresión salvaje. Desfigurado como estaba, se le reconocía, sin embargo, y se decía que había mandado una centuria y se enumeraban otros brillantes hechos de armas, compadeciéndolo todo el mundo; él mismo mostraba las cicatrices recibidas dando cara al enemigo, como testimonio de haber peleado honrosamente en más de una ocasión.

[172] El deudor que no devolvía un préstamo en el plazo previsto quedaba obligado a compensar a su acreedor con su trabajo personal, aunque técnicamente no era un esclavo, era un *nexus.*

(5) Sciscitantibus, unde ille habitus, unde deformitas, cum circumfusa turba esset prope in contionis modum, Sabino bello ait se militantem, quia propter populationes agri non fructu modo caruerit, sed uilla incensa fuerit, direpta omnia, pecora abacta, tributum iniquo suo tempore imperatum, aes alienum fecisse. (6) Id cumulatum usuris primo se agro paterno auitoque exuisse, deinde fortunis aliis, postremo uelut tabem peruenisse ad corpus; ductum se ab creditore non in seruitium, sed in ergastulum et carnificinam esse.

(7) Inde ostentare tergum foedum recentibus uestigiis uerberum. Ad haec uisa auditaque clamor ingens oritur. Non iam foro se tumultus continet, sed passim totam urbem peruadit. (8) Nexi, uincti solutique, se undique in publicum proripiunt, inplorant Quiritium fidem. Nullo loco deest seditionis uoluntarius comes; multis passim agminibus per omnes uias cum clamore in forum curritur.

(9) Magno cum periculo suo, qui forte patrum in foro erant, in eam turbam inciderunt; (10) nec temperatum manibus foret, ni propere consules, P- Seruilius et Ap. Claudius, ad conprimendam seditionem interuenissent. At in eos multitudo uersa ostentare uincula sua deformitatemque aliam. (11) Haec se meritos dicere exprobrantes suam quisque alius alibi militiam; postulare multo minaciter magis quam suppliciter, ut senatum uocarent, curiamque ipsi futuri arbitri moderatoresque publici consilii circumsistunt. (12) Pauci admodum patrum, quos casus obtulerat, contracti ab consulibus; ceteros metus non curia modo sed etiam foro arcebat, nec agi quicquam per infrequentiam poterat senatus. (13) Tum uero eludi atque extrahi se multitudo putare, et patrum qui abessent, non casu, non metu, sed inpediendae rei causa

[5] Al preguntarle por qué tenía aquel aspecto, por qué estaba tan desfigurado, como lo rodeaba una multitud a manera casi de una asamblea del pueblo, dijo que, mientras él estaba en el frente en la guerra contra los sabinos, sus tierras habían sido devastadas y no sólo se había quedado sin cosecha, sino que su granja había sido incendiada, sus bienes todos saqueados, su ganado robado; en esa racha tan desafortunada para él, se le habían reclamado los impuestos y había contraído una deuda; ésta, incrementada por los intereses, le había hecho quedarse, [6] primero, sin la tierra de su padre y de su abuelo, después sin los demás bienes y, finalmente, como si fuera una enfermedad contagiosa, había alcanzado su cuerpo, y su acreedor lo había arrojado no a la esclavitud, sino a una mazmorra y a una cámara de tortura. [7] Acto seguido, mostraba la espalda hecha una lástima por las huellas recientes de los azotes. Al verlo y escucharlo se eleva un enorme griterío. La agitación no se circunscribe al foro, sino que se extiende en todas direcciones por la ciudad entera. [8] Los deudores, cubiertos o no de cadenas, se lanzan a la calle por todas partes pidiendo protección a los ciudadanos. No hay rincón donde no se encuentre un voluntario para unirse a la revuelta. Por todas partes numerosos grupos vociferantes corren por todas las calles en dirección al foro. [9] Los senadores que incidentalmente se encontraban en el foro corrieron un grave peligro al caer en medio de aquella multitud [10] y, sin duda, hubieran sido objeto de agresión física, de no ser por la pronta intervención de los cónsules Publio Servilio y Apio Claudio en orden a reprimir la revuelta. La multitud, vuelta hacia ellos, exhibía sus cadenas y todas sus miserias: [11] decían que esto era lo que habían ganado, renegando de las campañas militares en que habían tomado parte, unos, en un sitio y, otros, en otro; pedían, en tono más de amenaza que de ruego, que convocasen al senado. Rodean la curia con la intención de ser ellos los árbitros, los moderadores de las deliberaciones públicas. [12] Los cónsules reunieron a los senadores que pudieron encontrar, un número muy reducido; a los demás, el miedo los mantenía alejados no ya de la curia, sino incluso del foro, y no podía hacer nada el senado por falta de asistencia. [13] Entonces, la muchedumbre empezó a pensar que se burlaban de ella, que estaban ganando tiempo y que la ausencia de senadores no era

abesse, et consules ipsos tergiuersari, nec dubie ludibrio esse miserias suas.

(14) Iam prope erat, ut ne consulum quidem maiestas coerceret iras hominum, cum incerti, morando an ueniendo plus periculi contraherent, tandem in senatum ueniunt; frequentique (tandem) curia non modo inter patres sed ne inter consules quidem ipsos satis conueniebat.
(15) Appius, uehementis ingenii uir, imperio consulari rem agendam censebat: uno aut altero adrepto quieturos alios; Seruilius, lenibus remediis aptior, concitatos animos flecti quam frangi putabat cum tutius tum facilius esse.

casual, no se debía al miedo, sino que estaban ausentes para bloquear el asunto, y que los propios cónsules andaban con subterfugios, y que, sin lugar a dudas, sus desgracias eran tomadas a broma. [14] Se estaba ya a un paso de que ni siquiera la majestad consular pudiese contener la irritación del pueblo, cuando, al fin, los que dudaban si corrían mayor peligro esperando o acudiendo, se presentan en el senado. La curia contaba, al fin, con asistencia suficiente, pero ni siquiera los propios cónsules, no ya los senadores, eran capaces de ponerse de acuerdo. [15] Apio, hombre de natural vehemente, opinaba que había que tratar el problema haciendo uso de la autoridad consular: deteniendo a uno o dos, los demás se estarían quietos; Servilio, más dado a soluciones moderadas, estimaba que era más seguro y más fácil doblegar la revuelta que quebrarla.

[2,24] (XXIV)

(1) Inter haec maior alius terror: Latini equites cum tumultuoso aduolant nuntio Volscos infesto exercitu ad urbem oppugnandam uenire. quae audita -- adeo duas ex una ciuitate discordia fecerat -- longe aliter patres ac plebem adfecere.
(2) Exultare gaudio plebes, ultores superbiae patrum adesse dicere deos; alius alium confirmare, ne nomina darent: cum omnibus potius quam solos perituros; patres militarent, patres arma caperent, ut penes eosdem pericula belli, penes quos praemia essent.
(3) At uero curia maesta ac trepida ancipiti metu et ab ciue et ab hoste Seruilium consulem, cui ingenium magis populare erat, orare, ut tantis circumuentam terroribus expediret rem publicam.
(4) Tum consul misso senatu in contionem prodit. Ibi curae esse patribus ostendit, ut consulatur plebi; ceterum deliberationi de maxima quidem illa, sed tamen parte ciuitatis metum pro uniuersa re publica interuenisse.

(5) Nec posse, cum hostes prope ad portas

[24] Entretanto surge otro motivo de alarma más serio: unos jinetes latinos llegan al galope con una noticia que siembra la confusión: los volscos, con un ejército en son de guerra, se acercan para atacar Roma. Esta noticia —hasta ese extremo la discordia había dividido en dos a la población— afectó de manera bien distinta a los senadores y a la plebe. [2] La plebe saltaba de gozo; decía que eran los dioses que acudían a vengar el orgullo de los patricios; se animaban unos a otros a no alistarse: mejor morir con todos que ellos solos; que los patricios hiciesen el servicio militar, que los patricios empuñasen las armas, para que los peligros de la guerra correspondiesen a quienes sacaban provecho de ella. [3] Pero el senado, bien al contrario, abatido y asustado por el temor que le inspiraban, por una parte, los ciudadanos y, por otra, el enemigo, rogaba al cónsul Servilio, cuya manera de ser caía mejor al pueblo, que sacase adelante a la patria cercada por tan graves amenazas. [4] Entonces el cónsul levanta la sesión y se presenta a la asamblea del pueblo. Ante ella expone que el senado está preocupado porque se atienda a la plebe, pero que las deliberaciones sobre aquel sector, el más considerable sin duda, pero al cabo un sector tan sólo de la ciudadanía, han sido interrumpidas por el peligro que corre la nación entera; [5] que ni es posible, cuando el

essent, bello praeuerti quicquam, nec, si sit laxamenti aliquid, aut plebi honestum esse, nisi mercede prius accepta arma pro patria non cepisse, aut patribus satis decorum per metum potius quam postmodo uoluntate adflictis ciuium suorum fortunis consuluisse. (6) Contioni deinde edicto addidit fidem, quo edixit, ne quis ciuem Romanum uinctum aut clausum teneret, quo minus ei nominis edendi apud consules potestas fieret, neu quis militis, donec in castris esset, bona possideret aut uenderet liberos nepotesue eius moraretur.

(7) Hoc proposito edicto et qui aderant nexi, profiteri extemplo nomina, et undique ex tota urbe proripientium se ex priuato, cum retinendi ius creditori non esset, concursus in forum, ut sacramento dicerent, fieri. (8) Magna ea manus fuit, neque aliorum magis in Volsco bello uirtus atque opera enituit. Consul copias contra hostem educitparuo dirimente interuallo castra ponit.

enemigo está casi a las puertas, dar prioridad a nada que no sea la guerra, ni, en caso de verse aliviada su condición, sería honroso para la plebe no empuñar las armas para defender a la patria a no ser que antes recibiese la recompensa, ni sería muy digno por parte del senado aliviar la penosa condición de sus conciudadanos por temor, antes que por buena voluntad un poco más adelante. [6] Para dar credibilidad a su discurso, publicó un edicto que prohibía tener encadenado o en prisión a un ciudadano romano de forma que no se le diese posibilidad de alistarse ante los cónsules, y prohibía tomar o vender los bienes de un soldado mientras estuviese en campaña, así como retener a sus hijos o a sus nietos[173]. [7] Publicado este edicto, los deudores que estaban presentes se alistan inmediatamente y, desde todos los puntos de la ciudad, se escapan de las casas, al no tener ya el acreedor derecho a retenerlos, y se apelotonan en el foro para prestar el juramento militar. [8] Formaron un contingente considerable que se significó más que nadie durante la guerra con los volscos por su valentía y sus acciones. El cónsul pone en marcha las tropas en dirección al enemigo y acampa a poca distancia del mismo.

Exterior: campañas contra volscos, sabinos y auruncos. Interior: reaparece el problema de las deudas

[2,25] (XXV)

(1) Proxima inde nocte Volsci discordia Romana freti, si qua nocturna transitio proditioue fieri posset, temptant castra. sensere uigiles, excitatus exercitus, signo dato concursum est ad arma; (2) ita frustra id inceptum Volscis fuit; relicum noctis utrimque quieti datum. postero die prima luce Volsci fossis repletis uallum inuadunt.

(3) Iamque ab omni parte munimenta uellebantur, cum consul, quamquam cuncti undique, et nexi ante omnes, ut signum daret, clamabant, experiendi animos militum causa parumper moratus, postquam satis apparebat ingens ardor, dato tandem ad erumpendum signo militem auidum certaminis emittit.

[25] A la noche siguiente los volscos, confiados en las disensiones de los romanos, por si pueden provocar alguna deserción nocturna o alguna traición, hacen una tentativa incluso contra el campamento. Los centinelas los descubrieron y el ejército fue alertado; se dio la señal y corrieron a las armas; [2] de esta manera la tentativa de los volscos fracasó. El resto de la noche lo dedicaron al descanso uno y otro bando. Al día siguiente los volscos rellenan los fosos y atacan la empalizada. [3] Estaba ya arrancada por los cuatro costados y el cónsul, a pesar de que todos y de manera especial los deudores pedían a gritos que diera la señal de combate, la hizo esperar algún tiempo para poner a prueba el coraje de sus tropas; cuando ya no le quedó duda de que estaban enardecidas a fondo, da por fin la señal de ataque y lanza a sus hombres ansiosos de combate.

---

[173] Los hijos y nietos podían verse obligados a pagar por sus padres o abuelos.

(4) Primo statim incursu pulsi hostes; fugientibus, quoad insequi pedes potuit, terga caesa; eques usque ad castra pauidos egit. Mox ipsa castra legionibus circumdatis, cum Volscos inde etiam pauor expulisset, capta direptaque.

(5) Postero die ad Suessam Pometiam, quo confugerant hostes, legionibus ductis, intra paucos dies oppidum capitur, captum praedae datum. inde paulum recreatus egens miles. (6) Consul cum maxima gloria sua uictorem exercitum Romam reducit. Decedentem Romam Ecetranorum Volscorum legati, rebus suis timentes post Pometiam captam, adeunt. His ex senatus consulto data pax, ager ademptus.

[4] Inmediatamente, al primer choque el enemigo fue rechazado; cuando emprendió la fuga, la infantería lo persiguió tan lejos como le fue posible acuchillando sus espaldas; la caballería los acorraló empavorecidos, hasta el campamento. Al poco tiempo el propio campamento, rodeado por las legiones y abandonado a su vez por los volscos aterrorizados, fue tomado y saqueado. [5] Al día siguiente las legiones marchan sobre Suesa Pomecia, donde se había refugiado el enemigo; en pocos días la plaza es tomada y entregada al saqueo, merced al cual los soldados indigentes se rehicieron un poco. [6] El cónsul, en la cumbre de su gloria, lleva de nuevo al ejército victorioso a Roma. Cuando está en camino, lo aborda una delegación de los volscos de Écetra[174], preocupados por su situación tras la toma de Pomecia. Se les concedió la paz mediante un senadoconsulto, pero se les quitaron tierras.

[2,26] (XXVI)

(1) Confestim et Sabini Romanos territauere; tumultus enim fuit uerius quam bellum. Nocte in urbem nuntiatum est exercitum Sabinum praedabundum ad Anienem amnem peruenisse; ibi passim diripi atque incendi uillas. (2) Missus extemplo eo cum omnibus copiis equitum A. Postumius, qui dictator bello Latino fuerat; secutus consul Seruilius cum delecta peditum manu. (3) Plerosque palantes eques circumuenit, nec aduenienti peditum agmini restitit Sabina legio; fessi cum itinere tum populatione nocturna, magna pars in uillis repleti cibo uinoque, uix fugae quod satis esset uirium habuere.

(4) Nocte una audito perfectoque bello Sabino postero die in magna iam spe undique partae pacis legati Aurunci senatum adeunt, ni decedatur Volsco agro, bellum indicentes.

[26] Bien pronto, también los sabinos alarmaron a los romanos, pues en realidad se trató más de una alarma que de una guerra. En plena noche llegó a Roma la noticia de que un ejército sabino, en plan de pillaje, había llegado hasta el río Anio; que allí saqueaba a mansalva e incendiaba las granjas. [2] Inmediatamente se envió con todas las fuerzas de caballería a Aulo Postumio, el que había sido dictador durante la guerra latina; tras él marchó el cónsul Servilio con un contingente de infantería escogida. [3] La caballería rodeó a los enemigos, desperdigados en su mayoría, y cuando llegó la columna de infantería, las tropas sabinas no ofrecieron resistencia. Agotados por la marcha y por el pillaje nocturno, repletos muchos de ellos de comida y de vino en las granjas, apenas tuvieron las fuerzas necesarias para huir.

[4] Después de haberse anunciado y terminado en una sola noche la guerra sabina, al día siguiente, en medio de firmes esperanzas de una paz generalizada, una delegación de los auruncos se dirige al senado presentando una declaración de guerra, si no se pone fin a la ocupación del territorio volsco.

[174] Capital de los volscos, cerca de los ecuos, identificada con Piano della Ciritá, en las montañas, a unos 40 kilómetros de Roma. Las murallas descubiertas podrían datar del siglo V a. C.

(5) Cum legatis simul exercitus Auruncorum domo profectus erat; cuius fama haud procul iam ab Aricia uisi tanto tumultu conciuit Romanos, ut nec consuli ordine patres nec pacatum responsum arma inferentibus arma ipsi capientes dare possent. (6) Ariciam infesto agmine itur, nec procul inde cum Auruncis signa conlata proelioque uno debellatum est.

[5] Al mismo tiempo que los delegados, el ejército de los auruncos se había puesto en marcha; la noticia de que había sido visto no lejos ya de Aricia provocó tal conmoción en Roma, que ni el senado pudo tener una deliberación en regla ni pudieron responder con serenidad a quienes ya empuñaban las armas, cuando las estaban tomando ellos a su vez. [6] Una columna en orden de combate marcha sobre Aricia; a escasa distancia de esta población se produce el choque con los auruncos, y en un solo combate se terminó la guerra.

[2,27] (XXVII)

(1) Fusis Auruncis uictor tot intra paucos dies bellis Romanus promissa consulis fidemque senatus expectabat, cum Appius et insita superbia animo et ut collegae uanam faceret fidem, quam asperrime poterat, ius de creditis pecuniis dicere. Deinceps et, qui ante nexi fuerant, creditoribus tradebantur et nectebantur alii.
(2) Quod ubi cui militi inciderat, collegam appellabat. Concursus ad Seruilium fiebat; illius promissa iactabant; illi exprobrabant sua quisque belli merita cicatricesque acceptas. Postulabant, ut aut referret ad senatum, aut auxilio esset consul ciuibus suis, imperator militibus.
(3) Mouebant consulem haec, sed tergiuersari res cogebat; adeo in alteram causam non collega solum praeceps erat, sed omnis factio nobilium. Ita medium se gerendo nec plebis uitauit odium nec apud patres gratiam iniit.

(4) Patres mollem consulem et ambitiosum rati, plebes fallacem; breuique apparuit aequasse eum Appii odium.
(5) Certamen consulibus inciderat, uter dedicaret Mercuri aedem. Senatus a se rem ad populum reiecit: utri eorum

[27] Derrotados los auruncos, los romanos, vencedores en tantas guerras en el espacio de unos pocos días, esperaban el cumplimiento de las promess hechas por el cónsul y garantizadas por el senado, cuando Apio, debido al despotismo innato de su carácter unido al deseo de socavar la credibilidad de su colega, se puso a dictar unas sentencias lo más rigurosas que podía en materia de deudas. Seguidamente los antiguos deudores eran entregados a sus acreedores, y otros nuevos eran declarados deudores. [2] Cuando esto le ocurría a algún antiguo soldado, apelaba a su colega (en el consulado). Corrían a agruparse ante Servilio: le recordaban sus promesas; le echaban en cara uno tras otros sus méritos de guerra y las heridas que habían recibido; le exigían que sometiese la cuestión al senado o que, como cónsul, protegiese a sus ciudadanos, y, como general, a sus soldados. [3] Todo esto conmovía al cónsul, pero las circunstancias lo obligaban a no intervenir abiertamente: tan a fondo se había comprometido con la causa contraria no sólo su colega, sino todo el partido de la nobleza. Manteniendo así la neutralidad, ni se libró del resentimiento de la plebe ni se ganó el favor del senado: [4] los senadores lo consideraban un cónsul sin energía y un demagogo, la plebe un embaucador, y al poco tiempo quedó claro que su impopularidad había igualado a la de Apio. [5] Había entre los cónsules una pugna sobre cuál de ellos iba a dedicar el templo de Mercurio[175]. El senado se inhibió de la

[175] Hecho señalado ya en 21, 7, duplicidad sobre la que se barajan diversas hipótesis: enfoque del mismo hecho desde el ángulo plebeyo; invención, siglos más tarde, de un M. Letorio, y asignación de un rol buscando orígenes familiares...

dedicatio iussu populi data esset, eum praeesse annonae, mercatorum collegium instituere, sollemnia pro pontifice iussit suscipere.

(6) Populus dedicationem aedis dat M- Laetorio, primi pili centurioni, quod facile appareret non tam ad honorem eius, cui curatio altior fastigio suo data esset, factum quam ad consulum ignominiam. (7) Saeuire inde utique consulum alter patresque; sed plebi creuerant animi, et longe alia quam primo instituerant uia grassabantur. (8) Desperato enim consulum senatusque auxilio, cum in ius duci debitorem uidissent, undique conuolabant. Neque decretum exaudiri consulis prae strepitu et clamore poterat, neque, cum decresset, quisquam obtemperabat. (9) Vi agebatur, metusque omnis et periculum, cum in conspectu consulis singuli a pluribus uiolarentur, in creditores a debitoribus uerterant.

(10) Super haec timor incessit Sabini belli; dilectuque decreto nemo nomen dedit, furente Appio et insectante ambitionem collegae, qui populari silentio rem publicam proderet et ad id, quod de credita pecunia ius non dixisset, adiceret, ut ne dilectum quidem ex senatus consulto haberet; (11) non esse tamen desertam omnino rem publicam neque proiectum consulare imperium; se unum et suae et patrum maiestatis uindicem fore.

(12) Cum circumstaret cotidiana multitudo licentia accensa, arripi unum insignem ducem seditionum iussit. Ille cum a lictoribus iam traheretur, prouocauit; nec cessisset prouocationi consul, quia non dubium erat populi iudicium, nisi aegre uicta pertinacia foret consilio magis et auctoritate principum quam populi

cuestión a favor del pueblo: aquel de ellos al que por decisión popular le fuese encomendada la dedicación sería el intendente del aprovisionamiento de víveres, organizaría un gremio de comerciantes[176] y sería facultado para la celebración del culto en calidad de pontífice. [6] El pueblo encomienda la dedicación del templo a Marco Letorio, centurión primipilo[177], lo cual se veía a simple vista que lo hacía no tanto para honrarlo a él, al encomendarle una misión superior a su categoría, como para afrentar a los cónsules.

[7] De ahí que inevitablemente se acentuara la dureza de uno de los cónsules y del senado. Pero la plebe había cobrado confianza y seguía un camino muy distinto al que había emprendido la primera vez: [8] en efecto, al no esperar ayuda de los cónsules ni del senado, cada vez que veía que un deudor era entregado a la justicia, llegaba corriendo de todas direcciones; no se podía oír la sentencia del cónsul a causa del ruido y de los gritos, y una vez dictada, nadie obedecía. [9] Se recurría a la violencia, y los temores de toda especie y el riesgo de perder la libertad pasaban de los deudores a los acreedores, toda vez que cada uno de éstos, a la vista del cónsul, era objeto de malos tratos por parte de un grupo.

[10] A esto vino a sumarse la amenaza de una guerra con los sabinos; salió un decreto de alistamiento y nadie se apuntó, montando en cólera Apio y acusando de demagogia a su colega, que con su silencio encaminado a granjearse popularidad traicionaba el interés público, y al hecho de no dictar sentencias en materia de deudas venía a añadir el no efectuar siquiera el reclutamiento ordenado por el senado; [11] que, sin embargo, el Estado no estaba desasistido por completo ni caída por los suelos la autoridad consular; que él solo se bastaba para salvaguardar la majestad del senado y la suya.

[12] Como se hallaba en torno suyo, igual que todos los días, una multitud en la que había prendido la anarquía, dio orden de echar mano a un individuo significado como agitador. Éste, cuando los lictores ya se lo llevaban, manifestó que apelaba; el cónsul no hubiese cedido ante la apelación —porque no cabían dudas sobre cuál iba a ser la decisión del pueblo—, si no hubiesen vencido su empecinamiento, no sin gran

[176] En rigor, la organización de gremios no era inseparable del mantenimiento de algún culto particular. El gremio era una asociación secular, y era secundaria su relación con el culto, de Mercurio en el caso de los comerciantes.
[177] Que mandaba la primera centuria del primer manípulo de la primera cohorte.

clamore; adeo supererant animi ad sustinendam inuidiam.
(13) Crescere inde malum in dies non clamoribus modo apertis, sed, quod multo perniciosius erat, secessione occultisque conloquiis. Tandem inuisi plebi consules magistratu abeunt, Seruilius neutris, Appius patribus mire gratus.

dificultad, los consejos y el ascendiente de los nobles, más que el clamor popular: hasta tal punto le sobraba valor para desafiar su odio. [13] A partir de entonces el mal empeoraba de día en día, no sólo por las manifestaciones declaradas, sino también, lo cual era mucho más grave, por movimientos sediciosos y conciliábulos secretos. Al fin, los cónsules objeto de la animosidad de la plebe dejan el cargo: Servilio, mal visto por unos y por otros; Apio, con enorme aceptación entre el senado.

[2,28] (XXVIII)

(1) A. Verginius inde et T- Vetusius consulatum ineunt. Tum uero plebs incerta, quales habitura consules esset, coetus nocturnos, pars Esquiliis, pars in Auentino facere, ne in foro subitis trepidaret consiliis et omnia temere ac fortuito ageret. (2) Eam rem consules rati, ut erat, perniciosam ad patres deferunt, sed de ea tum consulere ordine non licuit; adeo tumultuose excepta est clamoribus undique et indignatione patrum, si, quod imperio consulari exsequendum esset, inuidiam eius consules ad senatum reicerent. (3) Profecto, si essent in re publica magistratus, nullum futurum fuisse Romae nisi publicum consilium; nunc in mille curias contionesque, cum alia (in) Esquiliis, alia in Auentino fiant concilia, dispersam et dissipatam esse rem publicam.

[28] A continuación entran en funciones de cónsul Aulo Verginio y Tito Vetusio. Entonces la plebe, no sabiendo a ciencia cierta qué clase de cónsules iba a tener, celebraba reuniones nocturnas, parte en las Esquilias y parte en el Aventino, para no tener que tomar, deprisa y corriendo, en el foro, decisiones improvisadas ni actuar en todo sin rumbo y al azar.
[2] Los cónsules, considerando esta situación como peligrosa —y, efectivamente, lo era—, informan de ella al senado, pero no hubo posibilidad de una deliberación regular sobre tal informe: tan intenso fue el alboroto y los gritos de indignación de todos los senadores con que fue recibido, por si los cónsules querían hacer recaer sobre el senado la impopularidad de unas medidas que debían ser tomadas por la autoridad consular; [3] con toda seguridad, si la república tuviera verdaderos magistrados, no habría en Roma más asambleas que las oficiales; pero ahora, al celebrarse unas reuniones en las Esquilias y otras en el Aventino, el Estado se encuentra disgregado y fragmentado en mil senados y asambleas del pueblo.

(4) Vnum hercule uirum -- id enim plus esse quam consulem --, qualis Ap. Claudius fuerit, momento temporis discussurum illos coetus fuisse.
(5) Correpti consules eum, quid ergo se facere uellent, nihil enim segnius molliusue, quam patribus placeat, acturos, percunctarentur, decernunt, ut dilectum quam acerrimum habeant: otio lasciuire plebem.
(6) Dimisso senatu consules in tribunal

[4] Un solo hombre de verdad —pues ello es algo más que un cónsul—, como lo fue Apio Claudio, hubiera disuelto al instante aquellas reuniones.

[5] Increpados de esta manera los cónsules, preguntaron qué era entonces lo que querían que hiciesen, pues estaban dispuestos a actuar con el despliegue de actividad y energía que el senado quería. El senado dispone que lleven a cabo una leva rigurosísima, que el estar sin hacer nada vuelve a la plebe revoltosa. [6] Levantada la sesión, los cónsules

escendunt; citant nominatim iuniores. Cum ad nomen nemo responderet, circumfusa multitudo in contionis modum negare ultra decipi plebem posse;
(7) numquam unum militem habituros, ni praestaretur fides publica; libertatem unicuique prius reddendam esse quam arma danda, ut pro patria ciuibusque, non pro dominis pugnent.
(8) Consules, quid mandatum esset a senatu, uidebant, sed eorum, qui intra parietes curiae ferociter loquerentur, neminem adesse inuidiae suae participem. Et apparebat atrox cum plebe certamen. (9) Prius itaque quam ultima experirentur, senatum iterum consulere placuit. Tum uero ad sellas consulum propere conuolauere minimus quisque natu patrum, abdicare consulatum iubentes et deponere imperium, ad quod tuendum animus deesset.

suben a su tribunal[178]; llaman por su nombre a los mozos. Nadie responde cuando citan su nombre, y la multitud, situada en torno a ellos, toma el aspecto de una asamblea y dice que no es posible seguir burlándose de la plebe; [7] que no tendrán jamás ni un solo soldado si no se cumplen los compromisos oficialmente contraídos; que hay que devolverle a cada individuo la libertad antes de entregarle armas, para que luche por la patria y por sus compatriotas, no por sus amos. [8] Los cónsules veían lo que el senado pretendía que hiciesen, pero, también, que de aquellos que hablaban tan valientemente dentro de los muros de la curia, ni uno solo se encontraba allí para compartir con ellos la impopularidad, y claramente se veía venir una enconada lucha con la plebe. [9] Por eso, antes de acudir a medidas extremas, decidieron consultar de nuevo al senado. Pero entonces los senadores más jóvenes se abalanzaron prácticamente sobre el asiento de los cónsules, conminándolos a que dimitieran de su cargo y depusieran una autoridad que no tenían coraje para defender.

[2,29] (XXIX)

(1) Vtraque re satis experta tum demum consules: "Ne praedictum negetis, patres conscripti, adest ingens seditio. Postulamus, ut ii, qui maxime ignauiam increpant, adsint nobis habentibus dilectum. Acerrimi euiusque arbitrio, quando ita placet, rem agemus". Redeunt in tribunal; (2) citari nominatim unum ex iis, qui in conspectu erant, dedita opera iubent. Cum staret tacitus et circa eum aliquot hominum, ne forte uiolaretur, constitisset globus, lictorem ad eum consules mittunt. (3) Quo repulso tum uero indignum facinus esse clamitantes, qui patrum consulibus aderant, deuolant de tribunali, ut lictori auxilio essent.
(4) Sed ab lictore nihil aliud quam prendere prohibito eum conuersus in patres impetus esset, consulum intercursu rixa sedata est, in qua tamen sine lapide,

[29] Después de su doble tentativa, los cónsules al fin dijeron: «No diréis que no se os previno, senadores: estamos en presencia de una sedición de largo alcance. Pedimos que los que más nos echan en cara nuestra falta de energía nos acompañen al efectuar el alistamiento. Actuaremos según el criterio de los más duros de vosotros, puesto que así lo queréis.»
[2] Vuelven al tribunal; mandan llamar por su nombre con toda intención a uno de los que estaban a la vista. Al quedarse quieto, sin contestar, y situarse en torno a él un grupo de gente para impedir un eventual golpe de fuerza, los cónsules envían por él a un lictor.
[3] Rechazado éste, los senadores que acompañaban a los cónsules bajan a toda prisa del tribunal para ayudar al lictor, gritando: «Luego se trata de una acción indignante.»
[4] Pero entonces la tomaron con los senadores, dejando al lictor, al que se habían limitado a impedirle efectuar el arresto, y gracias a la intervención de los cónsules se apaciguó la reyerta, en la que no hubo, sin

[178] Estrado, en el comicio, sobre el que se colocaba la silla curul, desde donde el magistrado se dirigía a la multitud.

sine telo plus clamoris atque irarum quam iniuriae fuerat. (5) Senatus tumultuose uocatus tumultuosius consulitur quaestionem postulantibus iis, qui pulsati fuerant, decernente ferocissimo quoque non sententiis magis quam clamore et strepitu. (6) Tandem cum irae resedissent, exprobrantibus consulibus nihilo plus sanitatis in curia quam in foro esse, ordine consuli coepit.

(7) Tres fuere sententiae. P- Verginius rem non uulgabat; de iis tantum, qui fidem secuti P- Seruili consulis Volsco, Aurunco Sabinoque militassent bello, agendum censebat. (8) T- Largius non id tempus esse, ut merita tantummodo exsoluerentur; totam plebem aere alieno demersam esse, nec sisti posse, ni omnibus consulatur; quin, si alia aliorum sit condicio, accendi magis discordiam quam sedari.

(9) Ap. Claudius, et natura inmitis et efferatus hinc plebis odio, illinc patrum laudibus, non miseriis ait, sed licentia tantum concitum turbarum, et lasciuire magis plebem quam saeuire. (10) Id adeo malum ex prouocatione natum; quippe minas esse consulum, non imperium, ubi ad eos, qui una peccauerint, prouocare liceat.

(11) "Agedum" inquit, "dictatorem, a quo prouocatio non est, creemus, iam hic, quo nunc omnia ardent, conticescet furor.

(12) Pulset tum mihi lictorem, qui sciet ius de tergo uitaque sua penes unum illum esse, cuius maiestatem uiolarit".

embargo, ni piedras ni armas: más que violencia, hubo gritos y posturas airadas. [5] Convocado el senado en plena confusión, delibera de forma aún más confusa; los que habían sido zarandeados pedían que se abriera una investigación, pronunciándose los más exaltados a favor, pero no por medio de intervenciones regulares sino por medio de gritos y de alboroto. [6] Cuando, al fin, los ánimos se serenaron, al reprocharles los cónsules que no hubiera más cordura en la curia que en el foro, dio comienzo una deliberación en regla.

[7] Hubo tres propuestas. Publio Verginio[179] opinaba que no se debía generalizar, que había que ocuparse únicamente de los que, confiados en la palabra del cónsul Publio Servilio, habían tomado parte en la campaña contra volscos, auruncos y sabinos. [8] Tito Largio entendía que aquél no era momento de limitarse a recompensar los servicios prestados; que toda la plebe estaba metida hasta el cuello en deudas y no se la podía detener, a no ser que se tomasen medidas generales; además, si se establecían distinciones entre ellos, en lugar de ir a menos la discordia se avivaría. [9] Apio Claudio, violento por naturaleza y sobreexcitado por el odio del pueblo a la vez que por el favor del senado, [10] dijo que toda aquella perturbación había sido provocada no por la miseria, sino por la falta de autoridad, que la plebe era más revoltosa que violenta; que la raíz de tan grave mal estaba en el derecho de la apelación: en efecto, lo de los cónsules no era poder sino amenazas, desde el momento en que les estaba permitido a los que delinquían apelar a sus cómplices. [11] «Pues bien —dijo—, nombremos un dictador, cuyas decisiones son inapelables, y en el acto ese furor que lo está inflamando todo se acallará. [12] Que entonces me venga alguien con empujones al lictor, sabiendo que el derecho sobre su espalda y sobre su vida lo tiene, en exclusiva, aquel cuya majestad ultrajare.»

[2,30] (XXX)

(1) Multis, ut erat, horrida et atrox uidebatur Appi sententia; rursus Vergini Largique exemplo haud salubres, uti Largi putabant esse eam, quae totam fidem tolleret; medium maxime et moderatum

[30] A muchos la propuesta de Apio les parecía, y es que lo era, dura y cruel; por el contrario, las de Verginio y Largio les parecían peligrosas por el precedente que sentaban, sobre todo la de Largio que acabaría con todo tipo de crédito. La de Verginio era

[179] No había un P. Verginio consular. ¿Corrupción de T. Verginio? De suyo los primeros en ser llamados a manifestarse debían ser los cónsules del año anterior, Apio, Claudio y P. Servilio.

utroque consilium Vergini habebatur. (2) Sed factione respectuque rerum priuatarum, quae semper offecere officientque publicis consiliis, Appius uicit, ac prope fuit, ut dictator ille idem crearetur; (3) quae res utique alienasset plebem periculosissimo tempore, cum Volsci Aequique et Sabini forte una omnes in armis essent.

(4) Sed curae fuit consulibus et senioribus patrum, ut imperio suo uehemens magistratus mansueto permitteretur ingenio. (5) M- Valerium dictatorem Volesi filium creant. Plebes etsi aduersus se creatum dictatorem uidebat, tamen, cum prouocationem fratris lege haberet, nihil ex ea familia triste nec superbum timebat.

(6) Edictum deinde a dictatore propositum confirmauit animos Seruili fere consulis edicto conueniens; sed et homini et potestati melius rati credi omisso certamine nomina dedere.

(7) Quantus nunquam ante exercitus, legiones decem effectae; ternae inde datae consulibus, quattuor dictator usus.

considerada como la mejor solución de compromiso, moderada con respecto a unos y otros. [2] Pero los intereses de partido y la preocupación por los intereses particulares, que siempre fueron e irán en detrimento del bien común, hicieron triunfar a Apio, y poco faltó para que lo nombraran dictador a él mismo, [3] lo cual hubiese acabado de alejar por completo a la plebe en un momento especialmente crítico, cuando coincidía que volscos, ecuos y sabinos estaban en armas todos a la vez. [4] Pero los cónsules y los senadores de más edad tuvieron cuidado de que una forma de poder violenta ya de por sí se le confiase a una persona de talante apacible: [5] nombran dictador a Manio Valerio, hijo de Voleso. La plebe, aunque se daba cuenta de que se había nombrado un dictador en contra suya, sin embargo como tenía el derecho de apelación gracias a una ley debida a un hermano suyo, no temía por parte de aquella familia ningún acto de severidad o de arrogancia; [6] por otra parte, un edicto publicado por el dictador vino a tranquilizar los ánimos, al ser casi un calco del edicto del cónsul Servilio; pensando que se podía tener mayor confianza en aquel hombre y en su autoridad, depusieron la resistencia y se alistaron. [7] Nunca hasta entonces había habido un ejército tan numeroso: se formaron diez legiones[180]; se le asignaron tres a cada cónsul, cuatro quedaron a disposición del dictador.

Guerra en tres f rentes: ecuos, volscos y sabinos. Reaparición de los problemas internos, retirada de la plebe al monte Sacro

(8) Nec iam poterat bellum differri. Aequi Latinum agrum inuaserant. Oratores Latinorum ab senatu petebant, ut aut mitterent subsidium aut se ipsos tuendorum finium causa capere arma sinerent. (9) Tutius uisum est defendi inermes Latinos quam pati retractare arma. Vetusius consul missus est. Is finis populationibus fuit. Cessere Aequi campis locoque magis quam armis freti summis se iugis montium tutabantur.

(10) Alter consul in Volscos profectus, ne et ipseratereret tempus, uastandis maxime agris hostem ad conferenda propius castra dimicandumque acie exciuit.

[8] Ya no era posible aplazar la guerra por más tiempo: los ecuos habían invadido el territorio latino. Los portavoces de los latinos pedían al senado que enviasen tropas de apoyo, o los autorizasen a tomar las armas para defender ellos mismos su territorio.

[9] Razones de seguridad aconsejaron defender a los latinos desarmados, antes que permitirles rearmarse. Se envió al cónsul Vetusio, con lo cual se acabaron los saqueos. Los ecuos se retiraron de la llanura y, confiando más en la posición que en las armas, se mantenían a seguro en las cimas de las montañas.

[10] El otro cónsul marchó contra los volscos, y para no perder también él el tiempo, devastó por completo los campos para obligar al enemigo a venir a acampar más cerca de él y combatir a campo abierto.

[180] Cifra no creíble para esta época.

(11) Medio inter castra campo ante suum quisque uallum infestis signis constitere. Multitudine aliquantum Volsci superabant; itaque effusi et contemptim pugnam iniere.
(12) Consul Romanus nec promouit aciem, nec clamorem reddi passus defixis pilis stare suos iussit: ubi ad manum uenisset hostis, tum coortos tota ui gladiis rem gerere.
(13) Volsci cursu et clamore fessi cum se uelut stupentibus metu intulissent Romanis, postquam inpressionem sensere ex aduerso factam et ante oculos micare gladios, haud secus, quam si in insidias incidissent, turbati uertunt terga; et ne ad fugam quidem satis uirium fuit, quia cursu in proelium ierant.
(14) Romani contra, quia principio pugnae quieti steterant, uigentes corporibus, facile adepti fessos et castra impetu ceperunt et castris exutum hostem Velitras persecuti uno agmine uictores cum uictis in urbem inrupere; (15) plusque ibi sanguinis promiscua omnium generum caede quam in ipsa dimicatione factum. Paucis data uenia, qui inermes in deditionem uenerunt.

[11] En una planicie que mediaba entre los dos campamentos se situaron en formación de combate, cada ejército delante de sus trincheras. Los volscos eran algo superiores en número; por eso, sin formación y despreciando al enemigo, iniciaron la lucha. [12] El cónsul romano no adelantó sus líneas ni consintió que se contestara a los gritos del enemigo; ordenó a los suyos mantenerse a pie firme, las lanzas hincadas en tierra: que cuando el adversario llegase al cuerpo a cuerpo, entonces se empleasen a fondo con la espada. [13] Los volscos, agotados por la carrera y los gritos, cuando entraron en contacto con los romanos a los que creían paralizados por el pánico y se apercibieron de que se desencadenaba un contraataque y que las espadas relucían ante sus ojos, entonces, como si hubieran caído en una emboscada, desconcertados dan media vuelta, y como habían atacado a la carrera, ni siquiera para huir tuvieron fuerzas suficientes. [14] Los romanos, por el contrario, como al principio de la lucha habían permanecido quietos, en plenitud de fuerzas dieron alcance a un enemigo agotado, tomaron al asalto su campamento y lo persiguieron, una vez que ya no tenía campamento, hasta Vélitras[181], irrumpiendo en el interior de la ciudad en la misma confusión vencedores y vencidos; [15] el derramamiento de sangre que hubo allí, al masacrar indiscriminadamente a toda la población, fue mayor que en la batalla misma. Se perdonó tan sólo a unos cuantos que vinieron a entregarse desarmados.

[2,31] (XXXI)

(1) Dum haec in Volscis geruntur, dictator Sabinos, ubi longe plurimum belli fuerat, fundit fugatque, exuit castris.

(2) Equitatu inmisso mediam turbauerat hostium aciem, quam, dum se cornua latius pandunt, parum apte instructis introrsum ordinibus (aciem) firmauerant; turbatos pedes inuasit. Eodem impetu castra capta debellatumque est. (3) Post pugnam ad Regillum lacum non alia illis

[31] Mientras se lleva a cabo esta acción contra los volscos, el dictador derrota a los sabinos, que constituían el escenario más importante, con mucho, de la guerra, los pone en fuga y les toma el campamento. [2] Una carga de la caballería había roto el frente enemigo por la parte central, punto en el que, al desplegar en exceso las alas, habían dejado un fondo de ataque poco consistente; la infantería atacó ese frente desarticulado. Un mismo ataque supuso la toma del campamento y el fin de la lucha. [3] Después de la batalla del lago Regilo, no hubo otra más famosa en

[181] Vélitras (Velletri) se desarrolló bajo influencia etrusca. Debido a su posición, cambió de manos con frecuencia, fue colonizada por Roma al menos en tres ocasiones (494. 401 y 338).

annis pugna clarior fuit. Dictator triumphans urbem inuehitur. Super solitos honores locus in circo ipsi posterisque ad spectaculum datus, sella eo loco curulis posita.
(4) Volscis deuictis Veliternus ager ademptus; Velitras coloni ab urbe missi; et colonia deducta. Cum Aequis post aliquando pugnatum est inuito quidem consule, quia loco iniquo subeundum erat ad hostes; (5) sed milites extrahi rem criminantes, ut dictator, priusquam ipsi redirent in urbem, magistratu abiret, inritaque, sicut ante consulis, promissa eius caderent, perpulere, ut forte temere in aduersos montes agmen erigeret.

(6) Id male commissum ignauia hostium in bonum uertit, qui, priusquam ad coniectum teli ueniretur, obstupefacti audacia Romanorum relictis castris, quae munitissimis tenuerant locis, in auersas ualles desiluere ubi satis praedae et uictoria incruenta fuit.

(7) Ita trifariam re bello bene gesta, de domesticarum rerum euentu nec patribus nec plebi cura decesserat; tanta cum gratia tum arte praeparauerant faeneratores, quae non modo plebem, sed ipsum etiam dictatorem frustrarentur. (8) Namque Valerius post Vetusi consulis reditum omnium actionum in senatu primam habuit pro uictore populo rettulitque, quid de nexis fieri placeret. (9) Quae cum reiecta relatio esset, "Non placeo" inquit, "concordiae auctor; optabitis, mediusfidius, propediem, ut mei similes Romana plebes patronos habeat. quod ad me attinet, neque frustrabor ultra ciues meos neque ipse frustra dictator ero.
(10) Discordiae intestinae, bellum externum fecere, ut hoc magistratu egeret res publica; pax foris parta est, domi inpeditur; priuatus potius quam dictator seditioni interero". Ita curia egressus dictatura se abdicauit. (11) Apparuit causa

aquella época. El dictador entra triunfalmente en Roma. Además de los honores habituales, se le reservó a él y a sus descendientes un espacio en los espectáculos del circo, lugar en que se colocó una silla curul.
[4] Al ser derrotados los volscos perdieron el territorio de Vélitras; se envió población romana a Vélitras, constituyendo una colonia en regla. Algún tiempo después se libró batalla con los ecuos, y eso que el cónsul se oponía, porque había que ir contra el enemigo escalando desde una posición desventajosa. [5] Pero los soldados lo acusaban de dar largas a la acción, con el fin de que el dictador cesara en su cargo antes de que ellos volvieran a Roma y sus promesas, como anteriormente las del cónsul, quedaran sin efecto, y lo empujaron a llevar las tropas sin precauciones y a la ligera de frente hacia lo alto de la montaña. [6] Esta operación, mal planteada, tomó un derrotero favorable gracias a la cobardía del enemigo, el cual, antes de que estuvieran al alcance de sus armas arrojadizas, pasmado ante la audacia de los romanos, abandonó el campamento que ocupaba en un emplazamiento muy bien protegido y bajó corriendo hacia los valles de la otra vertiente. En este caso el botín fue abundante y la victoria no costó bajas.
[7] Logrado así un triple éxito militar, la preocupación por la solución de los problemas internos no remitía ni en el senado ni en plebe: tal era la influencia y los subterfugios con que los usureros habían tomado precauciones para burlar no sólo a la plebe, sino, incluso, al propio dictador. [8] En efecto, Valerio, después del regreso del cónsul Vetusio, presentó al senado una propuesta, dándole prioridad sobre todas las demás, en favor del pueblo victorioso, e introdujo en el orden del día la cuestión de las deudas. [9] Al ser rechazado el orden del día, dijo: «No soy persona grata al ser partidario de la concordia. No tardando mucho desearéis, a fe mía, que la plebe romana tenga unos defensores como yo. Por lo que a mí respecta, no voy a seguir alimentando falsas ilusiones en mis conciudadanos ni voy a seguir siendo dictador para nada. [10] Las disensiones interiores y la guerra exterior hicieron esta magistratura necesaria al Estado: la paz está asegurada en el exterior, en el interior se la hace inviable; mi intervención en la sedición será como ciudadano, no como dictador.» [11] Después de esto salió de la curia y dimitió de su cargo de dictador. La

plebi, suam uicem indignantem magistratu abisse, itaque uelut persoluta fide, quoniam per eum non stetisset, quin praestaretur, decedentem domum cum fauore ac laudibus prosecuti sunt.

plebe vio claro el motivo: había abandonado el cargo por la indignación que le producía su suerte; por eso, considerándolo como libre de su promesa porque no había dependido de él el que no se cumpliese, lo acompañaron en el camino hacia su casa en medio de testimonios de simpatía y de alabanzas.

[2,32] (XXXII)

(1) Timor inde patres incessit, ne, si dimissus exercitus foret, rursus coetus occulti coniurationesque fierent. Itaque, quamquam per dictatorem dilectus habitus esset, tamen, quoniam in consulum uerba iurassent, sacramento teneri militem rati, per causam renouati ab Aequis belli educi ex urbe legiones iussere. Quo facto maturata est seditio.
(2) Et primo agitatum dicitur de consulum caede, ut soluerentur sacramento; doctos deinde nullam scelere religionem exsolui, Sicinio quodam auctore iniussu consulum in Sacrum montem secessisse -- trans Anienem amnem est, tria ab urbe milia passuum; (3) ea frequentior fama est quam, cuius Piso auctor est, in Auentinum secessionem factam esse --; (4) ibi sine ullo duce uallo fossaque communitis castris quieti, rem nullam nisi necessariam ad uictum sumendo, per aliquot dies neque lacessiti neque lacessentes sese tenuere.

[32] Le entró entonces al senado el temor de que, si se licencjaba a los soldados, se reanudasen las reuniones clandestinas y las conjuras. En consecuencia, aunque la leva había sido efectuada por el dictador, sin embargo, como el juramento se lo habían tomado los cónsules, estimó el senado que el juramento seguía obligando a los soldados y dio orden de que las legiones partieran de la ciudad, con el pretexto de que los ecuos reanudaban las hostilidades. Esta medida aceleró la sedición[182]. [2] Parece ser que, en un principio, se pensó en dar muerte a los cónsules para quedar libres del juramento; después, al hacerles comprender que ningún compromiso sagrado quedaba roto por un crimen, a propuesta de un tal Sicinio, faltando a la obediencia a los cónsules, se retiraron al monte Sacro, situado al otro lado del río Anio, a tres millas de Roma. [3] Esta versión está más difundida que la defendida por Pisón, según la cual fue al Aventino a donde se retiraron. [4] Allí, sin jefe alguno, levantaron un campamento que fortificaron con un foso y una empalizada y permanecieron tranquilos durante algunos días sin coger nada más que lo necesario para alimentarse, sin ser atacados ni atacar.

(5). Pauor ingens in urbe, metuque mutuo suspensa erant omnia. Timere relicta ab suis plebes uiolentiam patrum; timere patres residem in urbe plebem, incerti, manere eam an abire mallent.
(6) Quamdiu autem tranquillam, quae secesserit, multitudinem fore? Quid futurum deinde, si quod externum interim bellum existat? (7) Nullam profecto nisi in concordia ciuium spem reliquam ducere;

[5] En Roma reinaba un miedo pánico y, debido al temor mutuo, todo estaba en suspenso. La plebe, abandonada por los suyos, temía la violencia del senado; el senado temía a la plebe que había quedado en Roma, sin saber si era preferible que se quedase o que se fuese. [6] Por otra parte, ¿cuánto tiempo iba a permanecer tranquila la multitud secesionista? ¿Qué iba a ocurrir, si, entretanto, estallaba una guerra en el exterior? [7] Comprendían que no quedaba, en absoluto, esperanza alguna que no se cifrase en el

[182] La primera secesión de la plebe aparece conectada con la creación del tribunado. No aparecen argumentos concluyentes ni a favor de la explicación tradicional ni a favor de la opinión más moderna de que las secesiones son ficticias y el tribunado no fue creado antes del año 471 a. C.

eam per aequa, per iniqua reconciliandam ciuitati esse.
(8) Placuit igitur oratorem ad plebem mitti Menenium Agrippam, facundum uirum et, quod inde oriundus erat, plebi carum. Is intromissus in castra prisco illo dicendi et horrido modo nihil aliud quam hoc narrasse fertur: (9) tempore, quo in homine non, ut nunc, omnia in unum consentientia, sed singulis membris suum cuique consilium, suus sermo fuerit, indignatas reliquas partes sua cura, suo labore ac ministerio uentri omnia quaeri, uentrem in medio quietum nihil aliud quam datis uoluptatibus frui; (10) conspirasse inde, ne manus ad os cibum ferrent, nec os acciperet datum, nec dentes conficerent. Hac ira dum uentrem fame domare uellent, ipsa una membra totumque corpus ad extremam tabem uenisse.

buen entendimiento entre los ciudadanos, entendimiento al que había que reconducir al Estado costara lo que costase. [8] Se acordó, pues, enviar a la plebe como portavoz a Menenio Agripa, hombre elocuente y querido por el pueblo por sus orígenes plebeyos. Introducido en el campamento, en un estilo oratorio primitivo y sin adornos se limitó a contar, según dicen, este apólogo: [9] «En el tiempo en que, en el cuerpo humano, no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje, todas las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago a costa de sus propios cuidados, su esfuerzo y su función, mientras que el estómago, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban; [10] entonces se confabularon, de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticasen. En su resentimiento, al pretender dominar al estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración.

(11) Inde apparuisse uentris quoque haud segne ministerium esse, nec magis ali quam alere eum, reddentem in omnis corporis partes hunc, quo uiuimus uigemusque, diuisum pariter in uenas, maturum confecto cibo sanguinem.
(12) Conparando hinc, quam intestina corporis seditio similis esset irae plebis in patres, flexisse mentes hominum.

[11] Entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos.» [12] Estableciendo, entonces, un paralelismo entre la rebelión interna del cuerpo y la reacción airada de la plebe en contra del senado, les hizo cambiar de actitud.

[2,33] (XXXIII)

(1) Agi deinde de concordia coeptum concessumque in condiciones, ut plebi sui magistratus essent sacrosancti, quibus auxilii latio aduersus consules esset, neue cui patrum capere eum magistratum liceret. (2) Ita tribuni plebei creati duo, C- Licinius et L- Albinus. Hi tres collegas sibi creauerunt; in his Sicinium fuisse constat, seditionis auctorem; de duobus, qui fuerint, minus conuenit. (3) Sunt, qui duos

[33] A continuación se comenzó a tratar acerca de la reconciliación y se llegó al acuerdo de que la plebe tuviese magistrados propios, inviolables, facultados para defenderla contra los cónsules, y que ningún patricio podría ostentar tal cargo.
[2] Se nombraron así dos tribunos de la plebe, Gayo Licinio[183] y Lucio Albino; éstos eligieron a tres colegas. Uno de ellos fue Sicinio, el promotor de la insurrección; respecto a la identidad de los otros dos, hay más dudas. [3] Hay quien sostiene que solamente

[183] Interpolado.

tantum in Sacro monte creatos tribunos esse dicant ibique sacratam legem latam. Per secessionem plebis Sp- Cassius et Postumus Cominius consulatum inierant.

se crearon dos tribunos en el monte Sacro y que fue allí donde se dio la ley sacra[184]. Durante la secesión de la plebe, entraron en funciones de cónsul Espurio Casio y Póstumo Cominio.

Confederación latina. Coriolano

(4) His consulibus cum Latinis populis ictum foedus. Ad id feriendum consul alter Romae mansit; alter ad Volscum bellum missus, Antiates Volscos fundit fugatque, conpulsos in oppidum Longulam persecutus moenibus potitur. (5) Inde protinus Poluscam, item Volscorum, cepit; tum magna ui adortus est Coriolos. Erat tum in castris inter primores iuuenum Cn- Marcius, adulescens et consilio et manu promptus, cui cognomen postea Coriolano fuit.

(6) Cum subito exercitum Romanum Coriolos obsidentem atque in oppidanos, quos intus clausos habebat, intentum sine ullo metu extrinsecus inminentis belli Volscae legiones profectae ab Antio inuasissent, eodemque tempore ex oppido erupissent hostes, forte in statione Marcius fuit. (7) Is cum delecta militum manu non modo impetum erumpentium retudit, sed per patentem portam ferox inrupit in proxima urbis caedeque facta ignem temere arreptum inminentibus muro aedificiis iniecit.

(8) Clamor inde oppidanorum mixtus muliebri puerilique ploratu ad terrorem, ut solet, primum orto et Romanis auxit animum et turbauit Volscos, utpote capta urbe, cui ad ferendam opem uenerant.

(9) Ita fusi Volsci Antiates, Corioli oppidum captum; tantumque sua laude obstitit famae consulis Marcius, ut, nisi

[4] Durante su consulado se estableció una alianza con los pueblos latinos. Para pactarla, uno de los cónsules se quedó en Roma. El otro, enviado a la guerra contra los volscos, derrota y pone en fuga a los volscos de Ancio; una vez rechazados, los persigue hasta Lóngula y se apodera de la plaza.

[5] De allí marchó rápidamente sobre Polusca, también de los volscos, y la tomó; después lanzó un fuerte ataque contra Coríolos[185]. Estaba entonces en el ejército entre lo más escogido de la juventud. Gneo Marcio, un joven rápido de ideas y de acción, que más tarde recibió el sobrenombre de Coriolano.

[6] Al caer repentinamente sobre el ejército romano, que sitiaba Coríolos y estaba atento a la población que tenía bloqueada sin temer, en absoluto, que sobre él pudiera cernerse la amenaza de un ataque desde el exterior, las legiones volscas procedentes de Ancio, y al hacer simultáneamente una brusca salida los enemigos desde el interior de la plaza, coincidió que estaba de guardia Marcio. [7] Éste, con un pelotón de soldados escogidos, no sólo rechazó el ataque de los que salieron bruscamente, sino que tuvo la osadía de penetrar por la puerta abierta en la zona cercana de la ciudad y, después de sembrar la muerte, encontró fuego casualmente y lo lanzó sobre los edificios que dominaban las murallas. [8] Los gritos de los sitiados, unidos a los lamentos de las mujeres y los niños como siempre que se origina un movimiento de pánico, acrecentaron la moral de los romanos y sembraron el desconcierto entre los volscos, que creyeron tomada la ciudad en cuya ayuda habían acudido. [9] Fueron, así, derrotados los volscos de Ancio y tomada la plaza de Coríolos. La gloria de Marcio eclipsó de tal manera la

---

[184] Era, fundamentalmente, el juramento por el que los plebeyos se comprometían entre sí a defenderse y a afrontar la hostilidad de los patricios; posteriormente los historiadores le atribuyeron las características de una ley sometida a los *comitia curiata* con el procedimiento habitual.

[185] Ancio (Anzio) era, en principio, una ciudad latina que estuvo en el área de dependencia de Roma (y así aparece en el tratado con Cartago del 508 a. C.), y después del período monárquico pasó a control volsco. Lóngula (Buon Riposo): en la carretera entre Árdea y Ancio, a unos 40 kilómetros de Roma y 15 de Ancio. Polusca (Osteria di Civitá), en la bifurcación de las rutas de Ancio y Sátrico según Nibby, desapareció de la historia, igual que la anterior, tras su toma por los volscos. Coríolos: ¿Mte. Giove?

foedus cum Latinis in columna aenea insculptum monumento esset, ab Sp- Cassio uno, quia collega afuerat, ictum, Postumum Cominium bellum gessisse cum Volscis memoria cessisset.

fama del cónsul que, de no ser porque el tratado con los latinos grabado en una columna de bronce nos recuerda que fue concluido únicamente por Espurio Casio, porque su colega estaba ausente, se hubiese olvidado que Póstumo Cominio hizo la guerra contra los volscos.

(10) Eodem anno Agrippa Menenius moritur, uir omni uita pariter patribus ac plebi carus, post secessionem carior plebi factus. (11) Huic interpreti arbitroque concordiae ciuium, legato patrum ad plebem, reductori plebis Romanae in urbem sumptus funeri defuit; extulit eum plebs sextantibus conlatis in capita.

[10] Aquel mismo año muere Agripa Menenio, persona igualmente querida por los patricios que por los plebeyos durante toda su vida, pero más querido aún por la plebe después del movimiento de secesión. [11] Este mediador y negociador de la reconciliación ciudadana, este representante del senado ante la plebe, que hizo volver a la plebe romana a Roma, no dejó con qué pagar sus funerales: la plebe se hizo cargo de su entierro, contribuyendo con un sexto de as[186] por cabeza.

[2,34] (XXXIV)

(1) Consules deinde T- Geganius P- Minucius facti. Eo anno, cum et foris quieta omnia a bello essent et domi sanata discordia, aliud multo grauius malum ciuitatem inuasit,

[34] Los cónsules siguientes fueron Tito Geganio y Publio Minucio. Aquel año, no habiendo movimiento bélico ninguno en el exterior y estando remediada en el interior la falta de entendimiento, un problema mucho más grave se abatió sobre la ciudad:

(2) caritas primum annonae ex incultis per secessionem plebis agris, fames deinde, qualis clausis solet.
(3) Ventumque ad interitum seruitiorum utique et plebis esset, ni consules prouidissent dimissis passim ad frumentum coemendum non in Etruriam modo dextris ab Ostia litoribus laeuoque per Volscos mari usque ad Cumas, sed (quaesitum) in Siciliam quoque; adeo finitimorum odia longinquis coegerant indigere auxiliis. (4) Frumentum Cumis cum coemptum esset, naues pro bonis Tarquiniorum ab Aristodemo tyranno, qui heres erat, retentae sunt; in Volscis Pomptinoque ne emi quidem potuit; periculum quoque ab impetu hominum ipsis frumentatoribus fuit; (5) ex Tuscis frumentum Tiberi uenit; eo sustentata est

[2] primero, la carestía de los alimentos, al haber quedado los campos sin cultivar como consecuencia de la secesión de la plebe; después, el hambre, como si la ciudad estuviera sitiada. [3] Hubieran, sin duda, llegado a perecer los esclavos y la plebe, si los cónsules no hubiesen tomado medidas enviando a comprar trigo a todas partes, no sólo a diversos puntos de la costa etrusca al norte de Ostia y al sur bordeando por mar a los volscos hasta Cumas, sino incluso a Sicilia: hasta ese extremo el odio de los vecinos los obligaba a buscar lejos la ayuda.
[4] Una vez comprado el trigo en Cumas, las naves fueron retenidas por el tirano Aristodemo para resarcirse de los bienes de los Tarquinios, de los que era heredero; en el territorio volsco y en el Pontino ni siquiera se pudo comprar: es más, los propios compradores estuvieron expuestos a ser atacados por la población. [5] Llegó por el Tíber trigo de Etruria; con él se sustentó al pueblo. Hubieran sufrido el azote

[186] Los «sextantes» son aquí un anacronismo, pero eran el prototipo de la moneda pequeña.

plebs. Incommodo bello in tam artis commeatibus uexati forent, ni Volscos iam mouentes arma pestilentia ingens inuasisset. (6) Ea clade conterritis hostium animis, ut etiam, ubi ea remisisset, terrore aliquo tenerentur; et Velitris auxere numerum colonorum Romani et Norbam in montis nouam coloniam, quae arx in Pomptino esset, miserunt.

de una guerra desastrosa en medio de semejante estrechez, de no haber padecido los volscos, que ya estaban echando mano a las armas, la penetración de una tremenda peste[187]. [6] Esta desgracia sobrecogió de pánico los ánimos del enemigo, y para mantenerlos a raya con algún medio disuasorio aun en el caso de que la peste remitiese, los romanos incrementaron el número de componentes de la colonia de Vélitras y enviaron una nueva colonia a Norba[188], en la montaña, para que hiciese la función de fortaleza en el Pontino.

(7) M- Minucio deinde et A. Sempronio consulibus magna uis frumenti ex Sicilia aduecta, agitatumque in senatu, quanti plebi daretur. (8 Multi uenisse tempus premendae plebis putabant recuperandique iura, quae extorta secessione ac ui patribus essent. (9) In primis Marcius Coriolanus, hostis tribuniciae potestatis, "Si annonam" inquit, "ueterem uolunt, ius pristinum reddant patribus. Cur ego plebeios magistratus, cur Sicinium potentem uideo sub iugum missus, tamquam ab latronibus redemptus? (10) Egone has indignitates diutius patiar quam necesse est? Tarquinium regem qui non tulerim, Sicinium feram? Secedat nunc, auocet plebem; patet uia in Sacrum montem aliosque colles. Rapiant frumenta ex agris nostris, quem ad modum tertio anno ante rapuere;

[7] Durante el consulado siguiente, el de Marco Minucio y Aulo Sempronio, se trajo de Sicilia un gran contingente de trigo y se discutió en el senado el precio a que se le daría a la plebe. [8] Muchos opinaban que había llegado el momento de presionar a la plebe y recuperar los derechos que le habían sido arrancados a la fuerza al senado por la secesión. [9] En especial Marcio Coriolano, enemigo del poder tribunicio, dijo: «Si quieren el antiguo precio del grano, que devuelvan al senado sus antiguos derechos. ¿Por qué tengo yo que ver a unos plebeyos de magistrados, y a un Sicinio lleno de poder, mientras yo paso bajo el yugo como si hubiese sido rescatado de unos bandidos? [10] ¿Voy a soportar estas humillaciones por más tiempo del necesario? Yo, que no soporté a un Tarquinio por rey, ¿voy a soportar a un Sicinio? ¡Que se retire ahora! ¡Que se lleve a la plebe!: está expedito el camino hacia el monte Sacro y hacia las otras colinas. Que roben el trigo de nuestros campos, como lo robaron hace dos años:

(11) fruantur annona, quam furore suo fecere. Audeo dicere hoc malo domitos ipsos potius cultores agrorum fore, quam ut armati per secessionem coli prohibeant". (12) Haud tam facile dictu est, faciendumne fuerit, quam potuisse arbitror fieri, ut condicionibus laxandi annonam et tribuniciam potestatem et omnia inuitis iura inposita patres demerent sibi.

[11] que disfruten de la cosecha que en su arrebato sembraron. Me atrevo a asegurar que esta calamidad les hará entrar en razón y se pondrán ellos mismos a cultivar los campos, en lugar de impedir su cultivo con la insurrección armada.» [12] Aunque no es tan fácil decir si debió, yo pienso que el senado sí pudo fácilmente, poniéndolo como condición para el abaratamiento del grano, quitarse de encima el poder tribunicio y todas las prerrogativas que le habían sido impuestas a la fuerza.

[187] ¿Malaria?

[188] Norba (Norma) fue colonizada por los latinos, y la arqueología ha confirmado la fecha tradicional. Estaba sobre una colina.

[2,35] (XXXV)

(1) Et senatui nimis atrox uisa sententia est, et plebem ira prope armauit: fame se iam sicut hostes peti, cibo uictuque fraudari; peregrinum frumentum, quae sola alimenta ex insperato fortuna dederit, ab ore rapi, nisi Cn- Marcio uincti dedantur tribuni, nisi de tergo plebis Romanae satisfiat. Eum sibi carnificem nouum exortum, qui aut mori aut seruire iubeat.

(2) In exeuntem e curia impetus factus esset, ni peropportune tribuni diem dixissent. Ibi ira est suppressa: se iudicem quisque, se dominum uitae necisque inimici factum uidebat.

(3) Contemptim primo Marcius audiebat minas tribunicias: auxilii, non poenae ius datum illi potestati, plebisque non patrum tribunos esse. Sed adeo infensa erat coorta plebs, ut unius poena defungendum esset patribus.

(4) Restiterunt tamen aduersae inuidiae usique sunt qua suis quisque, qua totius ordinis uiribus. Ac primo temptata res est, si dispositis clientibus absterrendo singulos a coitionibus conciliisque disicere rem possent.

(5) Vniuersi deinde processere —quidquid erat patrum, reos diceres— precibus plebem exposcentes, unum sibi ciuem, unum senatorem, si innocentem absoluere nollent, pro nocente donarent.

(6) Ipse cum die dicta non adesset, perseueratum in ira est. Damnatus absens in Volscos exulatum abiit minitans patriae hostilesque iam tum spiritus gerens. Venientem Volsci benigne excepere benigniusque in dies colebant, quo maior ira in suos eminebat, crebraeque nunc querellae, nunc minae percipiebantur.

[35] Aquella propuesta, al senado le pareció demasiado dura y a la plebe estuvo a punto de hacerle empuñar las armas de ira: ahora se les ataca por hambre, como a enemigos, se los priva de comida y medios de subsistencia; el trigo importado, único alimento que un inesperado golpe de suerte les ha proporcionado, les es quitado de la boca, a no ser que le entreguen a Gneo Marcio a los tribunos atados, a no ser que se le satisfaga con los azotes en la espalda de la plebe romana: les ha surgido un verdugo nunca visto, que les da a escoger entre la muerte y la esclavitud.

[2] Lo hubieran atacado al salir de la curia, si los tribunos, muy oportunamente, no le hubieran fijado una fecha para comparecer ante el pueblo. Con ello la irritación se calmó: todos se veían convertidos en jueces de su enemigo, con derecho de vida y muerte sobre él. [3] En un principio, Marcio escuchaba despectivamente las amenazas de los tribunos: se le había atribuido a aquella potestad el derecho de defender, no el de castigar y, además, eran tribunos de la plebe, no de los patricios. Pero era tal la hostilidad que se había desatado en la plebe, que los senadores tenían que salir del atolladero sacrificando a uno de los suyos. [4] Resistieron, sin embargo, con el odio en contra y pusieron en juego su influencia, personal en unos casos, de todo el estamento en otros. Primero, probaron a ver si, distribuyendo aquí y allá a sus clientes para que apartasen a los plebeyos uno a uno de conspiraciones y reuniones, podían zanjar el asunto. [5] Después, se presentaron todos en público —cuantos senadores había, parecía que estaban acusados— rogando y suplicando a la plebe por un solo ciudadano, por un solo senador: si no querían absolverlo como inocente, que como culpable lo dejasen libre en consideración a ellos. [6] Pero, como el día señalado el acusado no compareció, persistió inflexible la ira. Condenado en rebeldía, se exilió al país volsco, profiriendo amenazas contra su patria y sintiéndose ya internamente su enemigo. Los volscos acogieron su llegada muy complacientes y, de día en día, iba siendo más considerado el trato que le daban, a medida que iba dando muestras de un resentimiento más profundo contra los suyos, y sus quejas y amenazas, que ellos eran los primeros en recoger, se iban haciendo más frecuentes.

(7) Hospitio utebatur Atti Tulli. Longe is tum princeps Volsci nominis erat Romanisque semper infestus. Ita cum alterum uetus odium, alterum ira recens stimularet, consilia conferunt de Romano bello. (8) Haud facile credebant plebem suam inpelli posse, ut totiens infeliciter temptata arma caperent: multis saepe bellis, pestilentia postremo amissa iuuentute fractos spiritus esse; arte agendum in exoleto iam uetustate odio, ut recenti aliqua ira exacerbarentur animi.

[7] Era huésped de Ato Tulio. Era éste, entonces, con gran diferencia el primero de los volscos, enemigo implacable de los romanos. Acicateados, pues, el uno por su odio inveterado y el otro por su rabia reciente, proyectan en común una guerra contra Roma.
[8] No les parecía fácil poder decidir al pueblo a retomar las armas, después de tantas tentativas desafortunadas: debido a las muchas guerras y, finalmente, a la peste, habían perdido a la juventud y los ánimos estaban quebrantados; había que servirse de triquiñuelas con aquel odio que el paso del tiempo había ido desgastando, para que los ánimos se exacerbasen con algún nuevo motivo de cólera.

[2,36] (XXXVI)

(1) Ludi forte ex instauratione magni Romae parabantur. Instaurandi haec causa fuerat: ludis mane seruum quidam pater familiae nondum commisso spectaculo sub furca caesum medio egerat circo; coepti inde ludi, uelut ea res nihil ad religionem pertiuuisset.
(2) Haud ita multo post T- Latinio, de plebe homini, somnium fuit: uisus Iuppiter dicere sibi ludis praesultatorem displicuisse; nisi magnifice instaurarentur ii ludi, periculum urbi fore; iret, ea consulibus nuntiaret.

[36] Precisamente se estaban haciendo en Roma los preparativos para recomenzar[189] los grandes juegos. La razón de reiniciarlos fue la siguiente: la mañana de los juegos un amo, antes de comenzar el espectáculo, había llevado a un esclavo por enmedio del circo con la horca al cuello y recibiendo azotes; después dieron comienzo los juegos, como si aquel incidente no tuviese ninguna implicación de tipo religioso. [2] Poco después, un plebeyo, Tito Latinio, tuvo un sueño: se le apareció Júpiter y le dijo que el bailarín[190] que había precedido a los juegos no había sido de su agrado; que si aquellos juegos no se recomenzaban con toda magnificencia, iban a representar un peligro para la ciudad; que fuese a comunicárselo a los cónsules.

(3) Quamquam haud sane liber erat religione animus, uerecundia tamen maiestatis magistratuum cum timore uicit, ne in ora hominum pro ludibrio abiret. (4) Magno illi ea cunctatio stetit; filium namque intra paucos dies amisit. Cuius repentinae cladis ne causa dubia esset, aegro animi eadem illa in somnis obuersata species uisa est rogitare, satin magnam spreti numinis haberet mercedem; maiorem instare, ni eat propere ac nuntiet consulibus. (5) Iam praesentior res erat. Cunctantem tamen ac

[3] Aunque su ánimo no estaba del todo exento de escrúpulos religiosos, sin embargo pudo más el respeto a la majestad de los magistrados o el temor a quedar en ridículo ante la gente. [4] Aquella vacilación le costó cara; en efecto, a los pocos días perdió a su hijo. Para que no le quedase duda alguna sobre la causa de aquella desgracia repentina, en medio de su dolor vio en sueños la misma imagen que ya se le había aparecido, la cual le preguntó si le parecía suficiente el pago que había recibido por no hacer caso de la voluntad divina; que le esperaba un pago todavía mayor, si no se daba prisa y lo comunicaba a los cónsules. [5] La situación se volvía más acuciante. Sin

[189] Debía reiniciarse por completo la ceremonia religiosa, en este caso la que abría los juegos, si el rito no era observado con toda escrupulosidad o había una interferencia por un incidente de mal augurio.
[190] Rasgo de ironía atribuido a Júpiter.

prolatantem ingens uis morbi adorta est debilitate subita.

embargo, andaba aún dudando y dando largas, cuando fue víctima de una enfermedad de enorme virulencia, acompañada de una parálisis súbita.

(6) Tunc enimuero deorum ira admonuit. Fessus igitur malis praeteritis instantibusque consilio propinquorum adhibito cum uisa atque audita et obuersatum totiens somno Iouem, minas irasque caelestes repraesentatas casibus suis exposuisset, consensu inde haud dubio omnium, qui aderant, in forum ad consules lectica defertur.

[6] Entonces sí que hizo mella en él la cólera de los dioses. Agobiado por los males que ya se habían materializado y por los que aún amenazaban, reunió en consejo a sus allegados, les expuso lo que había visto y oído, las reiteradas apariciones de Júpiter durante el sueño, las amenazas y la cólera de lo alto manifestadas en sus desgracias; seguidamente, por acuerdo manifiesto de todos los presentes, se le lleva en una litera al foro, a presencia de los cónsules.

(7) Inde in curiam iussu consulum delatus eadem illa cum patribus ingenti omnium admiratione enarrasset, ecce aliud miraculum: (8) qui captus omnibus membris delatus in curiam esset, eum functum officio pedibus suis domum redisse traditum memoriae est.

[7] De allí, por orden de los cónsules, fue trasladado a la curia, volvió a contar la misma historia a los senadores con gran asombro general, y de repente un nuevo milagro: [8] aquel hombre que había sido llevado a la curia privado de movimiento en todos sus miembros, una vez cumplida su misión volvió a casa por su propio pie, según la tradición.

[2,37] (XXXVII)

(1) Ludi quam amplissimi ut fierent, senatus decreuit. Ad eos ludos auctore Attio Tullio uis magna Volscorum uenit.
(2) Priusquam committerentur ludi, Tullius, ut domi compositum cum Marcio fuerat, ad consules uenit; dicit esse, quae secreto agere de re publica uelit.
(3) Arbitris remotis "Inuitus" inquit, "quod sequius sit, de meis ciuibus loquor, non tamen admissum quicquam ab iis criminatum uenio, sed cautum, ne admittant. (4) Nimio plus quam uellem nostrorum ingenia sunt mobilia. (5) Multis id cladibus sensimus, quippe qui non nostro merito, sed uestra patientia incolumes simus. Magna hic nunc Volscorum multitudo est; ludi sunt spectaculo intenta ciuitas erit.
(6) Memini, quid per eandem occasionem ab Sabinorum iuuentute in hac urbe commissum sit; horret animus, ne quid inconsulte ac temere fiat. Haec nostra

[37] El senado decretó que se celebrasen los juegos con la mayor magnificencia. Por iniciativa de Atio Tulio, hubo en ellos una gran afluencia de volscos.
[2] Antes de que los juegos dieran comienzo, Tulio, siguiendo el plan acordado con Marcio en su tierra, va al encuentro de los cónsules y les dice que hay algo que quiere tratar en secreto que atañe a los intereses del Estado. [3] Una vez sin testigos, dice: «Lamento tener que hablar de algo que dice muy poco en favor de mis compatriotas. No vengo, no obstante, a acusarlos de haber cometido un delito, sino a prevenir que no lo cometan. [4] El carácter de nuestra gente es mucho más tornadizo de lo que yo quisiera. [5] Lo hemos comprobado con nuestras sucesivas derrotas, pues si sobrevivimos no es gracias a nuestro prudente comportamiento, sino a vuestra tolerancia. En este momento se encuentran aquí un gran número de volscos; se celebran los juegos; la ciudad va a estar enfrascada en el espectáculo. [6] Recuerdo cuál fue, en las mismas circunstancias, el comportamiento de la juventud sabina en esta ciudad[191]. Me asusta la idea de que pueda cometerse una acción irreflexiva y

[191] Referencia a II 18, 2.

uestraque causa prius dicenda uobis, consules, ratus sum. (7) Quod ad me attinet, extemplo hinc domum abire in animo est, ne cuius facti dictiue contagione praesens uioler". Haec locutus abiit. (8) Consules cum ad patres rem dubiam sub auctore certo detulissent, auctor magis, ut fit, quam res ad praecauendum uel ex superuacuo mouit; factoque senatus consulto, ut urbe excederent Volsci, praecones dimittuntur, qui omnes eos proficisci ante noctem iuberent.

(9) Ingens pauor primo discurrentis ad suas res tollendas in hospitia perculit; proficiscentibus deinde indignatio oborta, se ut conceleratos contaminatosque ab ludis, festis diebus, coetu quodam modo hominum deorumque abactos esse.

atolondrada. Esto es lo que me pareció que debía deciros, cónsules, en interés nuestro y vuestro. [7] Por lo que a mí respecta, tengo intención de marcharme a casa inmediatamente para no verme comprometido, si estoy presente, por las consecuencias de algún hecho o dicho.» [8] Después de hablar así se marchó. Cuando los cónsules sometieron al senado el asunto, poco consistente pero de fuente segura, fue más la fuente que la información, como siempre, lo que los movió a tomar precauciones incluso más allá de lo necesario. Un decreto del senado dispuso que los volscos salieran de Roma; se envían pregoneros a comunicarles la orden de partir todos ellos antes de la noche.

[9] Primeramente, los asaltó un miedo cerval mientras corrían a recoger sus cosas a donde estaban hospedados; después, cuando marchaban, sobrevino la indignación: como a criminales, como a gente impura se los había apartado de los juegos, de las fiestas y, en cierto modo, de la sociedad de los hombres y de los dioses.

[2,38] (XXXVIII)

(1) Cum prope continuato agmine irent, praegressus Tullius ad caput Ferentinum, ut quisque ueniret, primores eorum excipiens querendo indignandoque, et eos ipsos sedulo audientes secunda irae uerba et per eos multitudinem aliam in subiectum uiae campum deduxit.

(2) Ibi in contionis modum orationem ex:orsus ueteres populi Romani iniurias cladesque gentis Volscorum commemorauit. Tum "Vt omnia" inquit, "obliuiscamini alia, hodiernam hanc contumeliam quo tandem animo fertis, qua per nostram ignominiam ludos commisere? (3) An non sensistis triumphatum hodie de uobis esse? Vos omnibus, ciuibus peregrinis, tot finitimis populis spectaculo abeuntes fuisse, uestras coniuges, uestros liberos traductos per ora hominum? (4) Quid eos, qui audiuere uocem praeconis, quid, qui nos uidere abeuntis, quid eos, qui huic ignominioso

[38] Como marchaban formando una hilera casi ininterrumpida, Tulio, que se les había adelantado hasta la fuente Ferentina, según iban llegando abordaba a los más importantes, se quejaba y daba muestras de indignación y los llevó a ellos, que daban buena acogida a unas palabras que se correspondían con su irritación, y por medio de ellos a toda la multitud, a una planicie que subyacía al camino.

[2] Allí comenzó a hablarles a modo de arenga diciendo: «Aun suponiendo que olvidéis las antiguas injusticias del pueblo romano y los desastres del pueblo volsco, aunque olvidéis todo lo demás, ¿cómo soportáis esta afrenta de hoy con la que, para nuestra ignominia, han dado comienzo los juegos?

[3] ¿Es que no habéis comprendido que hoy celebraban el triunfo sobre vosotros; que vosotros al marchar habéis servido de espectáculo a todo el mundo, a los compatriotas, a los extranjeros, a tantos pueblos del contorno; que vuestras mujeres y vuestros hijos han sido paseados en el cortejo ante todas las miradas? [4] Los que oyeron la voz del pregonero, y los que nos vieron marchar, y los que se cruzaron con este vergonzoso desfile, ¿qué os parece que pensaron,

agmini fuere obuii, existimasse putatis, nisi aliquod profecto nefas esse, quod, si intersimus spectaculo, uiolaturi simus ludos piaculumque merituri, ideo nos ab sede piorum, coetu concilioque abigi?
(5) Quid deinde? Illud non succurrit, uiuere nos, quod maturarimus proficisci? Si hoc profectio et non fuga est ! Et hanc urbem uos non hostium ducitis, ubi si unum diem morati essetis, moriendum omnibus fuit? Bellum uobis indictum est, magno eorum malo, qui indixere, si uiri estis". (6) Ita et sua sponte irarum pleni et incitati domos inde digressi sunt instigandoque suos quisque populos effecere, ut omne Volscum nomen deficeret.

sino que estábamos, sin duda alguna, manchados con alguna acción nefanda, en razón de lo cual si asistíamos al espectáculo íbamos a profanar los juegos e iba a haber necesidad de expiación, y que, en consecuencia, se nos expulsaba de la residencia de los justos, de su compañía y de su asamblea? [5] Además, ¿no se os ocurre pensar que conservamos la vida porque nos apresuramos a marcharnos? ¡Si es que esto es marcharse y no más bien huir! Y esta ciudad en la que, si hubieseis permanecido un día más, hubieseis perdido la vida, ¿no os parece la de unos enemigos? Se os ha declarado la guerra, para desgracia de quienes la han declarado, si sois hombres.» [6] Llenos de ira ya de por sí y sobreexcitados de esta forma, marcharon a sus lugares de residencia y, a base de instigar cada uno a sus conciudadanos, consiguieron que toda la nación se rebelase.

[2,39] (XXXIX)

(1) Imperatores ad id bellum de omnium populorum sententia lecti Attius Tullius et Cn- Marcius, exul Romanus, in quo aliquanto plus spei repositum. (2) Quam spem nequaquam fefellit, ut facile appareret ducibus ualidiorem quam exercitu rem Romanam esse. Cerceios profectus primum colonos inde Romanos expulit liberamque eam urbem Volscis tradidit; (3) inde Satricum, Longulam, Poluscam, Coriolos, Mugillam -- haec Romanis -- oppida ademit; (4) inde Lauinium recepit; tum, in Latinam uiam transuersis tramitibus transgressurus,

[39] Como generales para dirigir la guerra fueron escogidos, por acuerdo de todos los pueblos, Atio Tulio y Gneo Marcio, el exiliado romano, en el cual tenían puestas aún mayores esperanzas. [2] No defraudó, en absoluto, tales esperanzas, de forma que quedó claro con toda evidencia que Roma era fuerte gracias más a sus generales que a su tropa. Marchó, en primer lugar, sobre Circeyos; expulsó de allí a la colonia romana y entregó a los volscos la ciudad liberada. [3] Después les quitó a los romanos Sátrico, Lóngula, Polusca, Coríolos, Mugila; [4] recuperó a continuación Lavinio. Entonces, ganando la vía Latina por caminos transversales[192], tomó sucesivamente Corbión, Vetelia, Trebio, Labicos, Pedo[193].

[192] La frase «ganando la vía Latina por caminos transversales» figura en los manuscritos antes de la enumeración encabezada por Sátrico. El notable error geográfico que ello implicaría llevó a Niebuhr a proponer esta corrección, que Bayet sigue. Los caminos transversales unen entre sí las vías principales, en este caso la Apia y la Latina. Sátrico, Lóngula, Polusca y Coríolos quedaban al oeste de la vía Apia, situada, a su vez, al oeste de la vía Latina. Corbión, etc.: entre las vías Latina *y* Labicana.
[193] Sátrico (Borgo Montello) no era miembro de la Liga Albana, pero sí aparece en la relación de la Liga Latina del siglo V. Fue destruida por los romanos en el siglo IV a. C. Mugila y Trebio: localización desconocida. Corbión: ¿Rocca Priora, al este de los montes Albanos? Situación estratégica en relación con el paso del Álgido. Vetelia no dejó rastro a partir del siglo V. Labicos: según Estrabón, estaba situada en una colina a la derecha de la vía Labicana a 120 estadios de la puerta Esquilina. Pedo (Gallicano), a cerca de 30 kilómetros de Roma en la vía Prenestina; miembro de las Ligas Albana y Latina.

deinceps Corbionem, Vitelliam, Trebium, Lauicos, Pedum cepit. (5) Postremum ad urbem a Pedo ducit et ad fossas Cluilias quinque ab urbe milia passuum castris positis populatur inde agrum Romanum custodibus inter populatores missis, (6) qui patriciorum agros intactos seruarent, siue infensus plebi magis, siue ut discordia inde inter patres plebemque oreretur.

(7) Quae profecto orta esset -- adeo tribuni iam ferocem per se plebem criminando in primores ciuitatis instigabant --, sed externus timor, maximum concordiae uinculum, quamuis suspectos infensosque inter se iungebat animos. (8) Id modo non conueniebat, quod senatus consulesque nusquam alibi spem quam in armis ponebant, plebes omnia quam bellum malebat. (9) Sp- Nautius iam et Sex. Furius consules erant. Eos recensentes legiones, praesidia per muros aliaque, in quibus stationes uigiliasque esse placuerat, loca distribuentis multitudo ingens pacem poscentium primum seditioso clamore conterruit, deinde uocare senatum, referre de legatis ad Cn- Marcium mittendis coegit.

(10) Acceperunt relationem patres, postquam apparuit labare plebis animos, missique de pace ad Marcium oratores. (11) Atrox responsum rettulerunt: si Volscis ager redderetur, posse agi de pace; si praeda belli per otium frui uelint, memorem se et ciuium iniuriae et hospitum beneficii adnisurum, ut appareat exilio sibi inritatos, non fractos animos esse. (12) Iterum deinde iidem missi non recipiuntur in castra. Sacerdotes quoque suis insignibus uelatos isse supplices ad castra hostium traditum est; nihilo magis quam legatos flexisse animum.

[5] Finalmente, de Pedo marcha hacia Roma y, después de acampar junto a las fosas de Cluilio[194], a cinco millas de la ciudad, saquea desde allí las tierras de Roma, [6] enviando entre los saqueadores a unos vigilantes encargados de impedir que se tocasen las tierras de los patricios, bien porque el blanco principal de sus iras era la plebe, bien para provocar con ello el enfrentamiento entre los patricios y los plebeyos.

[7] Enfrentamiento, que, sin duda, se hubiera producido —pues los tribunos con sus acusaciones instigaban a la plebe, ya de por sí irritada, contra los ciudadanos relevantes—, pero la amenaza exterior, el más fuerte vínculo de entendimiento, mantenía unidos los ánimos a pesar de las reticencias y la animosidad mutua. [8] Había únicamente un punto de desacuerdo: el senado y los cónsules no confiaban nada más que en las armas, la plebe prefería cualquier cosa antes que la guerra. [9] Espurio Naucio y Sexto Furio eran, entonces, cónsules. Mientras éstos pasaban revista a las legiones y situaban destacamentos a lo largo de las murallas y en otros puntos en los que se había acordado que hubiese puestos de guardia y centinelas, una enorme multitud que pedía la paz empezó por asustarlos con gritos sediciosos y, finalmente, los obligó a reunir al senado y presentar la propuesta de enviar una legación a Gneo Marcio.

[10] El senado aceptó la propuesta, al ver que flaqueaban los ánimos de la plebe; pero los parlamentarios enviados a negociar la paz con Marcio [11] volvieron con una durísima respuesta: si se les devolvía su territorio a los volscos, podía haber conversaciones de paz; si querían disfrutar tranquilamente del botín de guerra, él, que se acordaba de la injusticia de sus compatriotas y del trato de favor de sus huéspedes, pondría empeño en que quedase de manifiesto que el exilio le había redoblado, no quebrantado la moral. [12] Enviados por segunda vez los mismos parlamentarios, no son recibidos en el campamento. Según la tradición también los sacerdotes tocados con sus ornamentos fueron como suplicantes al campamento enemigo; no lograron doblegar su decisión en mayor medida que los parlamentarios.

[194] Constituyeron las líneas de demarcación entre el territorio de Roma y el de Alba, a unos 7 kilómetros de la puerta Capena por la carretera de Túsculo.

[2,40] (XL)

(1) Tum matronae ad Veturiam, matrem Coriolani, Volumniamque uxorem frequentes coeunt. Id publicum consilium an muliebris timor fuerit, parum conuenit; (2) peruicere certe, ut et Veturia, magno natu mulier, et Volumnia duos paruos ex Marcio ferens filios secum in castra hostium irent, et, quoniam armis uiri defendere urbem non possent, mulieres precibus lacrimisque defenderent.
(3) Vbi ad castra uentum est nuntiatumque Coriolano est adesse ingens mulierum agmen, primo, ut qui nec publica maiestate in legatis nec in sacerdotibus tanta offusa oculis animoque religione motus esset, multo obstinatior aduersus lacrimas muliebres erat.

(4) Dein familiarium quidam, qui insignem maestitia inter ceteras cognouerat Veturiam inter nurum nepotesque stantem, "nisi me frustrantur" inquit, "oculi, mater tibi coniunxque et liberi adsunt". (5) Coriolanus prope ut amens consternatus ab sede sua cum ferret matri obuiae conplexum, mulier in iram ex precibus uersa "sine, priusquam conplexum accipio, sciam" inquit, "ad hostem an ad filium uenerim, captiua materne in castris tuis sim. (6) In hoc me longa uita et infelix senecta traxit, ut exulem te, deinde hostem uiderem? Potuisti populari hanc terram, quae te genuit atque aluit? (7) Non tibi quamuis infesto animo et minaci (perueneras) ingredienti fines ira cecidit? Non, cum in conspectu Roma fuit, succurrit: Intra illa moenia domus ac penates mei sunt, mater, coniunx liberique? (8) Ergo ego nisi peperissem, Roma non oppugnaretur; nisi filium haberem, libera in libera patria mortua essem. Sed ego nihil iam pati nec tibi turpius nec mihi miserius possum nec, ut sim miserrima, diu futura sum; (9) de

[40] Entonces las matronas acuden en masa a ver a Veturia, madre de Coriolano, y a Volumnia, su esposa. No tengo elementos de juicio suficientes para decir si se trató de una medida oficial o si se debió simplemente al temor propio de la mujer. [2] Lo que sí es seguro es que consiguieron que Veturia, mujer de edad avanzada, y Volumnia, llevando a los dos hijos pequeños de Marcio, las acompañasen al campamento enemigo y, ya que los hombres no podían defender a Roma con las armas, que la defendiesen las mujeres con súplicas y lágrimas. [3] Cuando llegaron al campamento y se le anunció a Coriolano que se presentaba un grupo enorme de mujeres, en un primer momento él, en quien no había hecho mella alguna ni la majestad de una embajada oficial ni la profunda venerabilidad de los sacerdotes que imponía tanto a los ojos como al espíritu, se mostró mucho más inconmovible ante unas lágrimas mujeriles.
[4] Después, uno de sus íntimos que había reconocido a Veturia, cuyo dolor resaltaba entre las demás, de pie entre su nuera y sus nietos, dijo: «Si la vista no me engaña, tu madre, tu esposa y tus hijos están ahí.»

[5] Coriolano, conturbado y como fuera de sí, saltó de su asiento y fue al encuentro de su madre para abrazarla; la mujer, pasando de los ruegos a la indignación, dijo: «Antes de recibir tu abrazo deja que me entere de si me acerco a un enemigo o a un hijo, si soy una prisionera o una madre en tu campamento.
[6] ¿A esto me ha conducido mi larga vida y mi desdichada vejez, a ver en ti a un exiliado y, después, un enemigo? ¿Has sido capaz de saquear esta tierra que te hizo nacer y te alimentó?
[7] Aunque habías venido con ánimo hostil y amenazador, ¿no se te vino abajo la cólera al poner el pie en nuestros confines? Cuando divisaste Roma, ¿no se te ocurrió pensar: detrás de esas murallas están mi casa y mi hogar, mi madre, mi esposa y mis hijos?
[8] ¡Así que si yo no te hubiese parido, Roma no estaría sitiada; si yo no tuviera un hijo, moriría libre en una patria libre! Pero yo nada puedo sufrir ya que no redunde más en tu deshonra que en mi desdicha, ni, por muy desdichada que sea, lo voy a ser por mucho tiempo: [9] piensa en éstos, a los que, si continúas

his uideris, quos, si pergis, aut inmatura mors aut longa seruitus manet". Vxor deinde ac liberi amplexi, fletusque ab omni turba mulierum ortus et conploratio sui patriaeque fregere tandem uirum.
(10) Conplexus inde suos dimittit; ipse retro ab urbe castra mouit. Abductis deinde legionibus ex agro Romano inuidia rei oppressum perisse tradunt alii alio leto. Apud Fabium, longe antiquissimum auctorem, usque ad senectutem uixisse eundem inuenio; (11) refert certe hanc saepe eum exacta aetate usurpasse uocem, multo miserius seni exilium esse. Non inuiderunt laude sua mulieribus uiri Romani -- adeo sine obtrectatione gloriae alienae uiuebatur --, (12) monumentoque quod esset, templum Fortunae muliebri aedificatum dedicatumque est.
Rediere deinde Volsci adiunctis Aequis in agrum Romanum, sed Aequi Attium Tullium haud ultra tulere ducem.
(13) Hinc ex certamine, Volsci Aequine imperatorem coniuncto exercitui darent, seditio, deinde atrox proelium ortum. Ibi fortuna populi Romani duos hostium exercitus haud minus pernicioso quam pertinaci certamine confecit.
(14) Consules T- Sicinius et C- Aquilius. Sicinio Volsci, Aquilio Hernici —nam ii quoque in armis erant— prouincia euenit. Eo anno Hernici deuicti; cumVolscis aequo Marte discessum est.

adelante, aguarda una muerte prematura o una larga esclavitud.» Después, lo abrazaron la mujer y los hijos, y los llantos que estallaron en todo el grupo de mujeres y sus lamentaciones por sí mismas y por la patria acabaron por doblegar a aquel hombre.
[10] Después de abrazar a los suyos, los despide; por su parte, alejó el campamento de la ciudad, sacó, después, las legiones del territorio romano y murió, dicen, víctima del odio que suscitó al actuar así; para otros, su muerte fue de otro género: Fabio, el más antiguo con mucho de nuestros historiadores, dice que vivió hasta la ancianidad; [11] al menos refiere que al final de su vida repetía a menudo esta expresión: «El exilio para un anciano es mucho más penoso.» Los hombres de Roma no escatimaron el mérito que les correspondía a las mujeres —tan al margen se vivía de la envidia de la gloria ajena—: [12] incluso para perpetuar su memoria, se erigió y dedicó un templo a la Fortuna de la Mujer[195].
Volvieron, después, sobre el territorio romano los volscos y los ecuos unidos. Pero los ecuos no soportaron por más tiempo la jefatura de Atio Tulio.
[13] De esta pugna por ver si eran los volscos o los ecuos quienes proporcionarían el general en jefe de ambos ejércitos reunidos, surgió un conflicto y, después, una batalla sangrienta. La buena suerte del pueblo romano acabó con los dos ejércitos enemigos en una lucha tan funesta como encarnizada.
[14] Fueron cónsules Tito Sicinio y Gayo Aquilio. A Sicinio le tocó en suerte encargarse de los volscos, a Aquilio de los hérnicos, pues también éstos se habían levantado en armas. Aquel año fueron vencidos por completo los hérnicos; con los volscos hubo un combate igualado y los ejércitos se separaron.

La primera ley agraria: luchas intestinas. Guerras con volscos, ecuos y veyentes

[2,41] (XLI)

(1) Sp- Cassius deinde et Proculus Verginius consules facti. Cum Hernicis foedus ictum; agri partes duae ademptae. Inde dimidium Latinis, dimidium plebi diuisurus consul Cassius erat.
(2) Adiciebat huic muneri agri aliquantum,

[41] A continuación fueron nombrados cónsules Espurio Casio y Próculo Verginio. Se concluyó un tratado con los hérnicos[196] y fueron anexionadas dos terceras partes de su territorio. El cónsul Casio se proponía repartirlo, la mitad para los latinos y la mitad para la plebe. [2] Pensaba añadir a esta donación

[195] A 6 kilómetros de Roma por la vía Latina.
[196] Aliados potenciales muy interesantes para Roma por su situación en el valle del *Trerus* separando a ecuos y volscos, las dos grandes potencias. Debía de tratarse de un *f oedus aequum* básicamente defensivo.

quem publicum possideri a priuatis criminabatur. Id multos quidem patrum, ipsos possessores, periculo rerum suarum terrebat; sed et publica patribus sollicitudo inerat, largitione consulem periculosas libertati opes struere.

un lote de tierras que, según se decía, si bien pertenecían al Estado, eran poseídas por unos particulares. Esta medida asustaba a gran número de patricios, precisamente los terratenientes, por la amenaza que suponía contra su riqueza personal; pero, además, los patricios estaban preocupados por el bien común, al ganar el cónsul con su largueza un ascendiente peligroso para la libertad.

(3) Tum primum lex agraria promulgata est, numquam deinde usque ad hanc memoriam sine maximis motibus rerum agitata. (4) Consul alter largitioni resistebat auctoribus patribus nec omni plebe aduersante, quae primo coeperat fastidire munus uulgatum: a ciuibus abisse in socios; (5) saepe deinde et Verginium consulem in contionibus uelut uaticinantem audiebat, pestilens collegae munus esse, agros illos seruitutem iis, qui acceperint, laturos, reguo uiam fieri.

[3] Se promulgó, entonces, la primera ley agraria, cuestión que desde entonces hasta nuestros días nunca ha sido tocada sin graves desórdenes sociales.
[4] El otro cónsul se oponía a esta prodigalidad con el apoyo de los patricios y sin que se le pusiera en contra la totalidad de la plebe, la cual ya desde un principio había empezado a desdeñar un regalo «que se había degradado al hacerse extensible de los ciudadanos a los aliados» [5] y, después, frecuentemente oía también al cónsul Verginio decir en las asambleas, en tono profético, que el regalo de su colega estaba contaminado; que aquellas tierras traerían la esclavitud a quienes las recibiesen; que se estaba abriendo camino a la realeza.

(6) Quid ita enim adsumi socios et nomen Latinum? Quid attinuisse Hernicis, paulo ante hostibus, capti agri partem tertiam reddi, nisi ut eae gentes pro Coriolano ducem Cassium habeant?

[6] En efecto, ¿con qué objetivo se hacía copartícipes a los aliados y al pueblo latino, a qué fin se les devolvía a los hérnicos, enemigos hacía bien poco, el tercio del territorio conquistado, sino para que estos pueblos reemplazasen la jefatura de Coriolano por la de Casio?

(7) Popularis iam esse dissuasor et intercessor legis agrariae coeperat. Vterque deinde consul certatim plebi indulgere. Verginius dicere passurum se adsignari agros, dum ne cui nisi ciui Romano adsignentur; (8) Cassius, quia in agraria largitione ambitiosus in socios eoque ciuibus uilior erat, ut alio munere sibi reconciliaret ciuium animos, iubere pro Siculo frumento pecuniam acceptam retribui populo.

[7] Comenzó a ganar popularidad desde su oposición y su obstruccionismo a la ley agraria. Desde entonces ambos cónsules, como a porfía, se mostraron complacientes con la plebe: Verginio manifestaba que él consentiría que se asignasen las tierras con la condición de que no fuesen asignadas nada más que a ciudadanos romanos; [8] Casio, dado que el reparto de tierras le granjeaba el favor de los aliados, pero por eso mismo bajaba en Roma su cotización, buscando recobrar la estima de sus conciudadanos por medio de otra donación dispuso que se devolviese al pueblo el dinero que se le había cobrado por el trigo de Sicilia.

(9) Id uero haud secus quam praesentem mercedem regni aspernata plebes; adeo propter suspicionem insitam animis hominum regni, uelut abundarent omnia, munera eius respuebantur. (10) Quem, ubi primum magistratu abiit, damnatum necatumque constat. Sunt, qui patrem auctorem eius supplicii ferant: eum

[9] Pero el pueblo lo rechazó como si viese que con ello pagaba al contado el trono: hasta ese extremo, por el natural recelo a que ambicionase la realeza, se rehusaban sus dádivas como si se nadase en la abundancia. [10] Apenas abandonó el cargo, es un hecho comprobado que fue condenado y ejecutado. Algunos sostienen que el autor de la ejecución fue su padre: éste habría instruido la causa en su domicilio, lo

cognita domi causa uerberasse ac necasse peculiumque filii Cereri consecrauisse; signum inde factum esse et inscriptum "ex Cassia familia datum". (11) Inuenio apud quosdam, idque propius fidem est, a quaestoribus Caesone Fabio et L- Valerio diem dictam perduellionis, damnatumque populi iudicio, dirutas publice aedes. Ea est area ante Telluris aedem. (12) Ceterum, siue illud domesticum siue publicum fuit iudicium, damnatur Ser- Cornelio Q- Fabio consulibus.

habría hecho azotar y ejecutar y habría consagrado a Ceres el peculio de su hijo; con él se habría hecho una estatua con la inscripción: «Donación de la familia Casia.»[197] [11] Según encuentro en algunos autores, y esto me parece más verosímil, los cuestores Cesón Fabio y Lucio Valerio[198] lo acusaron de alta traición, en el juicio el pueblo lo condenó e hizo destruir su casa: es la zona libre que hay delante del templo de la Tierra. [12] En cualquier caso, fuese privado o público el juicio, fue condenado durante el consulado de Servio Cornelio y Quinto Fabio.

[2,42] (XLII)

(1) Haud diuturna ira populi in Cassium fuit. Dulcedo agrariae legis ipsa per se dempto auctore subibat animos, accensaque ea cupiditas est malignitate patrum, qui deuictis eo anno Volscis Aequisque militem praeda fraudauere.
(2) Quidquid captum ex hostibus est, uendidit Fabius consul ac redegit in publicum. Inuisum erat Fabium nomen plebi propter nouissimum consulem; tenuere tamen patres, ut cum L- Aemilio Caeso Fabius consul crearetur.
(3) Eo infestior facta plebes seditione domestica bellum externum exciuit. Bello deinde ciuiles discordiae intermissae. Vno animo patres ac plebs rebellantes Volscos et Aequos duce Aemilio prospera pugna uicere. (4) Plus tamen hostium fuga quam proelium absumpsit: adeo pertinaciter fusos insecuti sunt equites.

[42] No fue muy duradera la cólera del pueblo contra Casio. El atractivo de la ley agraria en sí misma, una vez desaparecido su promotor, iba calando en los ánimos; la codicia se vio alimentada por la cicatería del senado, el cual, tras ser derrotados aquel año los volscos y los ecuos, dejó sin botín a los soldados; [2] todo lo que se le cogió al enemigo lo vendió el cónsul Fabio e ingresó en el tesoro público. El nombre de Fabio era odioso al pueblo a causa del último cónsul; sin embargo, los patricios consiguieron que Cesón Fabio fuera nombrado cónsul junto con Lucio Emilio. [3] Incrementada con ello la indignación de la plebe, sobrevino una revuelta interna que dio pie a una guerra exterior. Después, la guerra dejó en suspenso las desavenencias internas: en un mismo afán, patricios y plebeyos tomaron, a su vez, la ofensiva contra volscos y ecuos bajo el mando de Emilio y obtuvieron sobre ellos una brillante victoria. [4] Le costó, sin embargo, al enemigo más bajas la huida que la batalla, tanto empeño puso la caballería en perseguirlo en su desbandada.

(5) Castoris aedes eodem anno idibus Quinctilibus dedicata est. Vota erat Latino

[5] Aquel mismo año tuvo lugar la dedicación del templo de Cástor[199], el quince de julio[200]; había sido

[197] La *consecratio bonorum* era consecuencia de la *consecratio capitis*, aunque posteriormente iban por separado; se vendían públicamente los bienes del interesado y el importe pasaba al templo de Ceres. Esta expresión entrecomillada parece que hay que entenderla no como donación hecha por la familia Casia, sino como donación hecha con lo que pertenecía a la familia Casía.
[198] Cónsul el 483 y el 470 a. C.
[199] La leyenda del lago Regilo hace suponer que estaba dedicado a Cástor y Pólux.

bello a Postumio dictatore; filius eius duumuir ad id ipsum creatus dedicauit. (6) Sollicitati et eo anno sunt dulcedine agrariae legis animi plebis. Tribuni plebi popularem potestatem lege populari celebrabant; patres satis superque gratuiti furoris in multitudine credentes esse, largitiones temeritatisque inuitamenta horrebant. Acerrimi patribus duces ad resistendum consules fuere.

prometido durante la guerra latina por el dictador Postumio; su hijo, nombrado duúnviro expresamente a este efecto, llevó a cabo la dedicación[201]. [6] También aquel año los ánimos de la plebe fueron soliviantados por el atractivo de la ley agraria. Los tribunos de la plebe realzaban con su autoridad una ley popular; los patricios, que estimaban que la masa es ya de por sí más que de sobra propensa a la violencia incluso sin sentido, temblaban ante aquella liberalidad que estimulaba su audacia. Entre los patricios quienes capitanearon la oposición con más empeño fueron los cónsules.

(7) Ea igitur pars rei publicae uicit nec in praesens modo, sed in uenientem etiam annum M- Fabium, Caesonis fratrem, et magis inuisum alterum plebi accusatione Sp- Cassi, L- Valerium, consules dedit.

[7] Este estamento social se salió con la suya, y no sólo para entonces sino incluso para el año siguiente situó en el consulado a Marco Fabio, hermano de Cesón, y a otro personaje más odioso aún para la plebe por haber sido el acusador de Espurio Casio, Lucio Valerio.

(8) Certatum eo quoque anno cum tribunis est. Vana lex uanique legis auctores iactando inritum munus facti. Fabium inde nomen ingens post tres continuos consulatus unoque uelut tenore omnes expertos tribuniciis certaminibus habitum; itaque, ut bene locatus, mansit in ea familia aliquamdiu honos. Bellum inde Veiens initum, et Volsci rebellarunt.

[8] También aquel año continuó la lucha con los tribunos. En vano se propuso la ley y en vano sus promotores pregonaron un beneficio que no fue efectivo. El nombre de los Fabio se engrandeció gracias a los tres consulados consecutivos que sostuvieron, todos ellos, casi ininterrumpidamente la lucha contra los tribunos; en consecuencia, considerándolo bien afincado, se mantuvo el cargo en aquella familia durante bastante tiempo. Comenzó, después, la guerra con Veyos y los volscos volvieron a levantarse en armas.

(9) Sed ad bella externa prope supererant uires, abutebanturque iis inter semet ipsos certando. (10) Accessere ad aegras iam omnium mentes prodigia caelestia, prope cotidianas in urbe agrisque ostentantia minas; motique ita numinis causam nullam aliam uates canebant publice priuatimque nunc extis nunc per aues consulti, quam haud rite sacra fieri.
(11) Qui terrores tamen eo euasere, ut Oppia uirgo Vestalis damnata incesti poenas dederit.

[9] Pero para la guerra exterior había fuerzas casi excesivas, y las malempleaban en luchas intestinas. [10] Al malestar generalizado vinieron a sumarse prodigios celestes ostensiblemente amenazadores en la ciudad y en los campos, casi a diario; el motivo de que la divinidad se hubiese airado de aquella forma no era otro —proclamaban los adivinos, que de manera ya oficial ya privada consultaban a la divinidad, unas veces, mediante las entrañas de las víctimas, otras, mediante el vuelo de las aves— que las irregularidades en la celebración del culto; [11] el pánico llegó al extremo de que Opia, una virgen vestal, fue condenada por incesto y ejecutada.

---

[200] Discutida esta fecha; los *Fastos* dan la del 27 de enero.
[201] No podía hacerlo un particular, tenia que elegir el pueblo duúnviros *aedi dedicandae.*

[2,43] (XLIII)

(1) Q- Fabius inde et C- Iulius consules facti. Eo anno non segnior discordia domi et bellum foris atrocius fuit. Ab Aequis arma sumpta; Veientes agrum quoque Romanorum populantes inierunt. Quorum bellorum crescente cura Caeso. Fabius et Sp- Furius consules fiunt.

[43] Fueron, a continuación, nombrados cónsules Quinto Fabio y Gayo Julio. Durante aquel año las desavenencias internas no fueron menos vivas y la guerra exterior fue más encarnizada: los ecuos se levantaron en armas; los de Veyos llegaron incluso a penetrar y saquear en territorio romano. Al ir acentuándose la preocupación por estas guerras, son nombrados cónsules Cesón Fabio y Espurio Furio.

(2) Ortonam, Latinam urbem, Aequi oppugnabant; Veientes pleni iam populationum Romam ipsam se oppugnaturos minabantur. (3) Qui terrores cum conpescere deberent, auxere insuper animos plebis; redibatque non sua sponte plebi mos detractandi militiam, sed Sp- Licinius tribunus plebis, uenisse tempus ratus per ultimam necessitatem legis agrariae patribus iniungendae, susceperat rem militarem impediendam. (4) Ceterum tota inuidia tribuniciae potestatis uersa in auctorem est, nec in eum consules acrius quam ipsius collegae coorti sunt, auxilioque eorum dilectum consules habent.

[2] Los ecuos estaban asediando Ortona[202], ciudad latina; los de Veyos, hartos ya de pillaje, amenazaban con lanzarse al asalto de la propia Roma.

[3] El miedo que estas circunstancias provocaban, en lugar de refrenar agudizaba la insolencia de la plebe; volvía ésta a su negativa sistemática al servicio militar, aunque no por iniciativa propia, sino que Espurio Licinio, tribuno de la plebe, convencido de que ante lo apurado de la situación había llegado el momento de imponer la ley agraria a los patricios, tomó en sus manos la tarea de obstaculizar los preparativos bélicos.

[4] En consecuencia, el odio que suscitaba la potestad tribunicia se volvió por entero contra él como responsable; los ataques de los cónsules en contra suya no fueron más duros que los de sus propios colegas, con cuya ayuda los cónsules llevan a cabo el reclutamiento.

(5) Ad duo simul bella exercitus scribitur; ducendus Fabio in Veientes in Aequos Furio datur. Et in Aequis quidem nihil dignum memoria gestum est; (6) Fabio aliquanto plus negotii cum ciuibus quam cum hostibus fuit. Vnus ille uir, ipse consul, rem publicam sustinuit, quam exercitus odio consulis, quantum in se fuit, prodebat. (7) Nam cum consul praeter ceteras imperatorias artes, quas parando gerendoque bello edidit plurimas, ita instruxisset aciem, ut solo equitatu emisso exercitum hostium funderet, insequi fusos pedes noluit; (8) nec illos et si non adhortatio inuisi ducis, suum saltem flagitium et publicum in praesentia dedecus, postmodo periculum si animus

[5] Se alistan tropas para dos guerras simultáneas; Fabio recibe el mando contra Veyos, Furio contra los ecuos. Con estos últimos no se llevó a cabo nada digno de mención; [6] Fabio tuvo bastantes más problemas con sus tropas que con el enemigo. Aquel hombre extraordinario, aquel cónsul, sostuvo en solitario al Estado al que, por odio al cónsul, los soldados hacían traición en cuanto podían.

[7] Pues, cuando el cónsul, aparte de la consumada habilidad de mando de que dio muestras en la preparación y dirección de la guerra, empleó una táctica tal que derrotó al enemigo con una simple carga de la caballería, la infantería se negó a perseguir a los fugitivos; y no lograron decidirlos a acelerar el paso o, cuando menos, a guardar la formación, [8] no ya las exhortaciones de un general odioso, sino ni siquiera lo vergonzoso de su acción y el deshonor

[202] Esta población, al contrario que su homónima situada sobre el Adriático e incorporada por Roma el 319 a. C., es mal conocida. Tomada por los ecuos el 457 a. C., desapareció. Es de suponer que estaba al norte del país volsco, cerca de Corbión.

hosti redisset, cogere potuit gradum accelerare aut, si aliud nihil, stare instructos. (9) Iniussu signa referunt maestique -- crederes uictos --, execrantes nunc imperatorem nunc nauatam ab equite operam redeunt in castra.

público en que incurrían en ese momento, o el peligro subsiguiente en caso de que el enemigo recobrase la moral. [9] A pesar de las órdenes dan media vuelta y, abatidos —parecían vencidos—, echando maldiciones, unas veces, contra su general y, otras, contra la acción llevada a cabo por la caballería, vuelven al campamento. [10] A este ejemplo tan dañino el general no le encontró remedio alguno: tan cierto es que talentos eminentes pueden andar más faltos de habilidad para dirigir al ciudadano que para vencer al enemigo

(10) Nec huic tam pestilenti exemplo remedia ulla ab imperatore quaesita sunt; adeo excellentibus ingeniis citius defuerit ars, qua ciuem regant, quam qua hostem superent.

(11) Consul Romam rediit non tam belli gloria aucta quam inritato exacerbatoque in se militum odio. Obtinuere tamen patres, ut in Fabia gente consulatus maneret; M- .Fabium consulem creant, Fabio collega Cn- Manlius datur.

. [11] Volvió el cónsul a Roma: sin haber conseguido incrementar su gloria militar, no había hecho más que irritar y exasperar el odio de los soldados contra él. A pesar de todo, los patricios consiguieron que el consulado permaneciese en la familia Fabia: nombran cónsul a Marco Fabio; se le da como colega a Gneo Manlio.

[2,44] (XLIV)

(1) Et hic annus tribunum auctorem legis agrariae habuit. Ti- Pontificius fuit. Is eandem uiam, uelut processisset Sp- Licinio, ingressus dilectum paulisper inpediit. (2) Perturbatis iterum patribus Ap. Claudius uictam tribuniciam potestatem dicere priore anno, in praesentia re, exemplo in perpetuum, quando inuentum sit suis ipsam uiribus dissolui. (3) Neque enim umquam defuturum, qui et ex collega uictoriam sibi et gratiam melioris partis bono publico uelit quaesitam; et plures, si pluribus opus sit, tribunos ad auxilium consulum paratos fore, et unum uel aduersus omnes satis esse.

[44] También este año contó con un tribuno propulsor de la ley agraria: fue éste Tiberio Pontificio. Siguiendo los mismos pasos que Espurio Licinio, como si a éste le hubieran llevado al éxito, frenó por algún tiempo el reclutamiento. [2] Hubo de nuevo conmoción entre los patricios y Apio Claudio andaba diciendo que la potestad tribunicia estaba vencida desde hacía un año, para el presente de hecho y para el porvenir por el precedente sentado, puesto que se había descubierto que se autodestruía con sus propias fuerzas. [3] Pues nunca faltaría quien quisiese apuntarse un éxito a costa de un colega y, a la vez, ganarse el favor de la aristocracia prestando un servicio al Estado; muchos tribunos, caso de ser necesarios muchos, estarían dispuestos a colaborar con los cónsules, y por otra parte incluso uno solo se bastaba contra todos.

(4) Darent modo et consules et primores patrum operam, ut, si minus omnes, aliquos tamen ex tribunis rei publicae ac senatui conciliarent. (5) Praeceptis Appii moniti patres et uniuersi comiter ac benigne tribunos appellare, et consulares, ut cuique eorum priuatim aliquid iuris aduersus singulos erat, partim gratia

[4] Unicamente tenían que aplicarse los cónsules y los senadores principales en ganar, si no a todos, al menos a alguno de los tribunos para la causa del Estado y del senado. [5] Los senadores, siguiendo los consejos de Apio, se dirigían todos ellos a los tribunos cortés y amablemente, y los que habían sido cónsules, de acuerdo con la influencia particular que tenían sobre cada uno de ellos, consiguieron, en parte por afecto y

partim auctoritate obtinuere, ut tribuniciae potestatis uires salubres uellent rei publicae esse; (6) nouemque tribunorum aduersus unum moratorem publici commodi auxilio dilectum consules habent. (7) Inde ad Veiens bellum profecti, quo undique ex Etruria auxilia conuenerant, non tam Veientium gratia concitata, quam quod in spem uentum erat discordia intestina dissolui rem Romanam posse. (8) Principesque in omnium Etruriae populorum conciliis fremebant aeternas opes esse Romanas, nisi inter semet ipsi seditionibus saeuiant. Id unum uenenum, eam labem ciuitatibus opulentis repertam, ut magna imperia mortalia essent.

(9) Diu sustentatum id malum partim patrum consiliis partim patientia plebis, iam ad extrema uenisse. Duas ciuitates ex una factas, suos cuique parti magistratus, suas leges esse.
(10) Primum in dilectibus saeuire solitos, eosdem in bello tamen paruisse ducibus. Qualicumque urbis statu manente disciplina militari sisti potuisse; iam non parendi magistratibus morem in castra quoque Romanum militem sequi.

(11) Proximo bello in ipsa acie, in ipso certamine consensu exercitus traditam ultro uictoriam uictis Aequis, signa deserta, imperatorem in acie relictum, iniussu in castra reditum. Profecto, si instetur, suo milite uinci Romam posse.

(12) Nihil aliud opus esse quam indici ostendique bellum; cetera sua sponte fata et deos gesturos. Hae spes Etruscos armauerant multis in uicem casibus uictos uictoresque.

en parte por ascendiente, que las fuerzas de la potestad tribunicia tuviesen como propósito el bien del Estado, [6] y con la colaboración de cuatro tribunos, frente a uno solo que hacía de rémora del interés común, los cónsules realizan el reclutamiento.
[7] Entraron, a continuación, en campaña contra Veyos, donde se habían concentrado tropas de apoyo procedentes de todos los puntos de Etruria, impulsadas no tanto por simpatía hacia los veyentes como por la esperanza que habían llegado a concebir de poder destruir Roma merced a sus enfrentamientos internos. [8] Los principales, en los encuentros de todas las ciudades confederadas de Etruria, gritaban acaloradamente que el poder de los romanos era eterno, si no se destrozaban entre sí con sus sediciones; ése era el único veneno, el único elemento destructor de los Estados opulentos con que se contaba en orden a que los grandes imperios fuesen caducos.
[9] Semejante mal, mantenido a raya largo tiempo gracias, en parte, a la sabiduría de los patricios y, en parte, a la resignación de la plebe, había llegado ya a su último estadio: de un Estado se habían hecho dos; cada uno de ellos tenía sus magistrados y sus leyes propias. [10] Al principio habían acostumbrado a protestar de manera violenta contra los alistamientos, pero, sin embargo, en campaña habían obedecido a los generales. Cualquiera que fuese la situación interna, mientras se había mantenido la disciplina militar habían podido resistir; pero ahora los soldados romanos practicaban la desobediencia sistemática a los magistrados, incluso en los campamentos: [11] durante la última guerra, en el mismo frente, en pleno combate, las tropas se habían puesto de acuerdo para dar voluntariamente la victoria a los ecuos[203] ya vencidos, habían abandonado las banderas, habían dejado solo al general en el frente de batalla, habían regresado al campamento sin que se les ordenase.
[12] Si se hacía presión, sin duda alguna Roma podía ser vencida por sus propios soldados: lo único que se requería era declarar la guerra y hacer una demostración militar; el destino y los dioses se encargarían por sí mismos del resto. Estas esperanzas habían hecho que los etruscos tomasen las armas, después de tantas alternativas de victorias y derrotas.

[203] Según II 43, 5, Fabio había dirigido las tropas contra los veyentes, no contra los ecuos.

[2,45] (XLV)

(1) Consules quoque Romani nihil praeterea aliud quam suas uires, sua arma horrebant. Memoria pessimi proximo bello exempli terrebat, ne rem committerent eo, ubi duae simul acies timendae essent.
(2) Itaque castris se tenebant, tam ancipiti periculo auersi: diem tempusque forsitan ipsum leniturum iras sanitatemque animis adlaturum.
(3) Veiens hostis Etruscique eo magis praepropere agere; lacessere ad pugnam primo obequitando castris prouocandoque, postremo, ut nihil mouebant, qua consules ipsos, qua exercitum increpando: (4) simulationem intestinae discordiae remedium timoris inuentum, et consules magis non confidere quam non credere suis militibus; nouum seditionis genus, silentium otiumque inter armatos. Ad haec in nouitatem generis originisque qua falsa, qua uera iacere.

(5) Haec cum sub ipso uallo portisque streperent, haud aegre consules pati; at inperitae multitudini nunc indignatio, nunc pudor pectora uersare et ab intestinis auertere malis: nolle inultos hostes, nolle successum non patribus, non consulibus; externa et domestica odia certare in animis.

(6) Tandem superant externa; adeo superbe insolenterque hostis eludebat. Frequentes in praetorium conueniunt; poscunt pugnam, postulant, ut signum detur. (7) Consules uelut deliberabundi capita conferunt, diu conlocuntur. Pugnare cupiebant, sed retro reuocanda et abdenda cupiditas erat, ut aduersando remorandoque incitato semel militi adderent impetum. (8) Redditur responsum inmaturam rem agi, nondum tempus pugnae esse; castris se tenerent.

[45] Por su parte, a los cónsules romanos lo único que los atemorizaba eran sus propias fuerzas, sus propias tropas; el recuerdo del desastroso precedente de la última guerra les hacía temer que pudiesen llegar a una situación en la que hubiesen de tener miedo de ambos[204] ejércitos a la vez. [2] Por eso se mantenían en el interior del campamento, sin entrar en combate, debido a la amenaza del doble peligro: tal vez el tiempo y las circunstancias llegarían a calmar las iras y hacer entrar en razón a las mentes. [3] Los enemigos, veyentes y etruscos, se movían por ello con más prisa; los provocaban a la pelea: en un principio, corriendo a caballo delante del campamento y desafiándolos; después, como no conseguían nada, insultando, unas veces, a los propios cónsules y, otras, a los soldados [4] con que en la comedia de sus luchas intestinas habían encontrado una coartada para su miedo, y los cónsules no es que pusieran en duda la fidelidad de sus soldados, sino que no confiaban en su valor. «¡Bonita manera de rebelarse, estarse en silencio y sin mover un dedo estando armados!» A esto añadían burlas más o menos fundadas sobre el origen poco ilustre de su raza. [5] Estos gritos insultantes que se oían al pie de los atrincheramientos y de las puertas mismas del campamento, los cónsules los sobrellevaban con disimulada satisfacción; pero la tropa, más falta de experiencia, se debatía entre sentimientos de indignación y de vergüenza y se olvidaba de los problemas internos; no quería dejar impunes los insultos del enemigo, no quería que se apuntasen un triunfo los patricios ni los cónsules; había en su interior una pugna entre el odio a los de fuera y a los de dentro. [6] Al fin se impuso el odio a los del exterior: tan fanfarrona e insolentemente se chanceaba el enemigo. Acuden en masa al pretorio, exigen el combate, piden que se dé la señal.
[7] Los cónsules, simulando que van a deliberar, se reúnen en consejo y conferencian largo y tendido. Deseaban combatir, pero tenían que refrenar y disimular su deseo para, con su resistencia y su demora, redoblar el coraje de los soldados una vez suscitado. [8] Envían la respuesta de que se trata de un tema poco maduro; que todavía no es el momento de combatir; que permanezcan en el interior del

[204] Del propio y del enemigo.

Edicunt inde, ut abstineant pugna: si quis iniussu pugnauerit, ut in hostem animaduersuros. (9) Ita dimissis, quo minus consules uelle credunt, crescit ardor pugnandi. Accendunt insuper hostes ferocius multo, ut statuisse non pugnare consules cognitum est: (10) quippe inpune se insultaturos, non credi militi arma, rem ad ultimum seditionis erupturam, finemque uenisse Romano imperio. His freti occursant portis, ingerunt probra, aegre abstinent, quin castra oppugnent.

campamento. Después, hacen transmitir la orden de que queda prohibido luchar; si alguno lucha sin que se le ordene, será tratado como enemigo. [9] Al ser despedidos en estos términos, cuanto mayor es su convencimiento de que los cónsules se oponen, más se acentúa su ardor guerrero. Vienen, además, a exacerbarlo los enemigos redoblando su arrogancia ante la noticia de que los cónsules han decidido no combatir: [10] desde luego pueden insultar impunemente; y no se les confían armas a los soldados; la situación está a punto de estallar en una revuelta definitiva, ha llegado el final del imperio romano. En esta confianza se acercan corriendo hasta las puertas, profieren injurias, les cuesta trabajo contenerse y no asaltar el campamento.

(10) Enimuero non ultra contumeliam pati Romanus posse; totis castris undique ad consules curritur; non iam sensim, ut ante, per centurionum principes postulant, sed passim omnes clamoribus agunt. Matura res erat; tergiuersantur tamen.

[11] Realmente, los romanos no podían seguir soportando aquella afrenta; desde todos los rincones del campamento se corre ante los cónsules; ya no presentan su petición ordenadamente, como con anterioridad, a través de los primeros centuriones[205], sino que reclaman en masa, a gritos, con alboroto. La situación estaba a punto; sin embargo, se muestran remisos.

(12) Fabius deinde, ad crescentem tumultum iam metu seditionis collega concedente, cum silentium classico fecisset: "Ego istos, Cn- Manli, posse uncere scio; uelle ne scirem, ipsi fecerunt. (13) Itaque certum atque decretum est non dare signum, nisi uictores se redituros ex hac pugna iurant. Consulem Romanum miles semel in acie fefellit, deos numquam fallet". Centurio erat M- Flauoleius, inter primores pugnae flagitator.

[12] Al fin, Fabio, viendo que su colega está a punto de ceder ante el creciente tumulto por miedo a un amotinamiento, ordena silencio con un toque de trompeta y dice: «Yo estoy seguro, Gneo Manlio, de que estos hombres pueden vencer; pero ellos mismos han hecho que yo no esté seguro de si quieren. [13] Por consiguiente, estoy firmemente decidido a no dar la señal, si no juran que saldrán vencedores de este combate. Los soldados faltaron una vez a su palabra, en el frente, a un cónsul romano: a los dioses nunca les faltarán.» Había un centurión, Marco Flavoleyo, uno de los más insistentes en exigir el combate:

(14) "Victor" inquit, "M- Fabi, reuertar ex acie". Si fallat, Iouem patrem Gradiuumque Martem aliosque iratos inuocat deos. Idem deinceps omnis exercitus in se quisque iurat. Iuratis datur signum; arma capiunt; eunt in pugnam irarum speique pleni.

[14] «Marco Fabio — dijo—, saldré vencedor de la batalla»; si falta a su palabra, invoca contra sí la ira del padre Júpiter, de Marte Gradivo y de los demás dioses. A continuación todo el ejército repite individualmente el mismo juramento. Cuando han prestado juramento se da la señal; toman las armas y marchan al combate llenos de coraje y de esperanza.

(15) Nunc iubent Etruscos probra iacere, nunc armati sibi quisque lingua promptum hostem offerri. (16) Omnium illo die, qua plebis, qua patrum, eximia uirtus fuit; Fabium nomen maxime enituit.

[15] Conminan a los etruscos a que los injurien ahora, a que ahora que están armados se les ponga delante a uno de ellos un enemigo suelto de lengua. [16] Aquel día dieron muestras de un valor fuera de lo común todos ellos, tanto plebeyos como patricios; el nombre

[205] Los que mandaban la primera centuria de cada cohorte.

Multis ciuilibus certaminibus infensos plebis animos illa pugna sibi reconciliare statuunt.

de los Fabios brilló a la mayor altura: están resueltos a volver a ganarse en este combate la voluntad de la plebe, que las repetidas luchas civiles han puesto en contra suya.

[2,46] (XLVI)

(1) Instruitur acies, nec Veiens hostis Etruscaeque legiones detractant. Prope certa spes erat non magis secum pugnaturos, quam pugnauerint cum Aequis; maius quoque aliquod in tam inritatis animis et occasione ancipiti haud desperandum esse facinus. (2) Res aliter longe euenit; nam non alio ante bello infestior Romanus —adeo hinc contumeliis hostes, hinc consules mora exacerbauerant— proelium iniit.
(3) Vix explicandi ordines spatium Etruscis fuit, cum pilis inter primam trepidationem abiectis temere magis quam emissis pugna iam in manus, iam ad gladios, ubi Mars est atrocissimus, uenerat. (4) Inter primores genus Fabium insigne spectaculo exemploque ciuibus erat. Ex his Q- Fabium -- tertio hic anno ante consul fuerat -- principem in confertos Veientes euntem ferox uiribus et armorum arte Tuscus, incautum inter multas uersantem hostium manus, gladio per pectus transfigit; telo extracto praeceps Fabius in uulnus cadit.
(5) Sensit utraque acies unius uiri casum, cedebatque inde Romanus, cum M- Fabius consul transiluit iacentis corpus obiectaque parma "hoc iurastis" inquit, "milites, fugientes uos in castra redituros?

(6) Adeo ignauissimos hostis magis timetis quam Iouem Martemque, per quos iurastis? At ego iniuratus aut uictor reuertar aut prope te hic, Q- Fabi, dimicans cadam". Consuli tum K. Fabius, prioris anni consul: "Verbisne istis, frater, ut pugnent, te impetraturum credis? dii impetrabunt, per quos iurauere; (7) et nos,

[46] Se forma el frente; ni los veyentes ni las legiones etruscas se echan para atrás. Esperaban casi con seguridad que no se lucharía contra ellos más que contra los ecuos; incluso no había que descartar alguna otra traición más grave, exasperados como estaban los ánimos e incierta la situación.
[2] Las cosas sucedieron de manera bien distinta; en efecto, en ninguna guerra hasta entonces entraron los romanos en cambate con mayor encono, dado el grado de exasperación a que los habían llevado tanto los enemigos con sus insultos como los cónsules con su demora. [3] Apenas habían tenido tiempo los etruscos de desplegar sus líneas, cuando los romanos en el primer momento de desorden lanzaron sus picas, al azar más que haciendo puntería, y se entró ya en el combate cuerpo a cuerpo, con la espada, que es el tipo de lucha más mortífero. [4] En primera línea los Fabios ofrecían un espectáculo noble y ejemplar a sus compatriotas. Uno de ellos, Quinto Fabio, que había sido cónsul dos años antes, avanzaba en cabeza contra una piña de veyentes; un etrusco, temible por su fuerza y su habilidad en el manejo de las armas, cuando estaba desprevenido esquivando los numerosos golpes del enemigo, le atravesó el pecho con su espada; una vez extraída el arma, Fabio se desplomó sobre su herida. [5] La caída de un solo guerrero se hizo sentir en ambos frentes, y el de los romanos empezaba a retroceder, cuando el cónsul Marco Fabio saltó sobre el cuerpo tendido y, cubriéndose con su escudo, dijo: «¿Esto es lo que habéis jurado, soldados, que volveríais fugitivos al campamento? [6] ¿A unos enemigos tan cobardes les tenéis más miedo que a Júpiter y Marte por los que habéis jurado? Pues yo, que no he prestado juramento, volveré vencedor o caeré luchando aquí mismo junto a ti, Quinto Fabio.» Cesón Fabio, cónsul el año anterior, replicó al entonces cónsul: «Con semejantes palabras, hermano, ¿crees que vas tú a conseguir que luchen? [7] Ya lo conseguirán los dioses por los que juraron. En

ut decet proceres, ut Fabio nomine est dignum, pugnando potius quam adhortando accendamus militum animos!" Sic in primum infestis hastis prouolant duo Fabii totamque mouerunt secum aciem.

cuanto a nosotros, como debe ser tratándose de nobles, como es digno del nombre de los Fabios, inflamemos el coraje de los soldados peleando más que exhortándolos.» Fue así como los dos Fabios, acudiendo al vuelo a primera línea lanza en ristre, arrastraron a todo el ejército.

[2,47] (XLVII)

(1) Proelio ex parte una restituto, nihilo segnius in cornu altero Cn- Manlius consul pugnam ciebat, ubi prope similis fortuna est uersata. (2) Nam ut altero in cornu Q- Fabium, sic in hoc ipsum consulem Manlium iam uelut fusos agentem hostis et inpigre milites secuti sunt et, ut ille graui uulnere ictus ex acie cessit, interfectum rati gradum rettulere; (3) cessissentque loco, ni consul alter cum aliquot turmis equitum in eam partem citato equo aduectus, uiuere clamitans collegam, se uictorem fuso altero cornu adesse, rem inclinatam sustinuisset.
(4) Manlius quoque ad restituendam aciem se ipse coram offert. Duorum consulum cognita ora accendunt militum animos. Simul et uanior iam erat hostium acies, dum abundante multitudine freti subtracta subsidia mittunt ad castra oppugnanda. (5) In quae haud magno certamine impetu facto, dum praedae magis quam pugnae memores tererent tempus, triarii Romani, qui primam inruptionem sustinere non potuerant, missis ad consules nuntiis, quo loco res essent, conglobati ad praetorium redeunt et sua sponte ipsi proelium renouant.
(6) Et Manlius consul reuectus in castra ad omnes portas milite opposito hostibus uiam clauserat. Ea desperatio Tuscis rabiem magis quam audaciam accendit. Nam cum incursantes, quacumque exitum ostenderet spes, uano aliquotiens impetu

[47] Restablecido el combate por ese lado, el cónsul Gneo Manlio animaba la lucha con un ardor similar en la otra ala, donde los vaivenes de la fortuna eran casi los mismos. [2] En efecto, al igual que Quinto Fabio en la otra ala, también en ésta, cuando el cónsul Manlio estrechaba personalmente al enemigo ya casi puesto en fuga, lo secundaron valientemente sus soldados y, cuando gravemente herido abandonó las filas, creyéndolo muerto retrocedieron; [3] y hubiesen abandonado su posición, si el otro cónsul con algunos escuadrones de caballería no se hubiese trasladado a aquel punto a galope tendido, gritando que su colega estaba vivo y que él acudía victorioso después de desbaratar la otra ala, y no hubiese sostenido aquel revés de la situación. [4] También Manlio se hace ver, para recomponer el frente. Al reconocer los rasgos de los dos cónsules, se inflama el coraje de los soldados. Simultáneamente, el frente enemigo tenía menor consistencia debido a que, confiados en su superioridad numérica, habían retirado las tropas de reserva enviándolas a atacar el campamento. [5] Lo asaltaron sin gran resistencia y, mientras estaban entretenidos pensando más en el botín que en combatir, los triarios[206] romanos, que no habían podido resistir el primer asalto, enviaron informe a los cónsules sobre la situación y, después de agruparse, vuelven al pretorio y ellos solos por propia iniciativa contraatacan.
[6] El cónsul Manlio, que había sido trasladado al campamento, colocando soldados en todas las puertas le había cortado la retirada al enemigo. Lo desesperado de la situación desató la rabia, más que la audacia, de los etruscos; pues, después de lanzar infructuosamente varios ataques corriendo hacia

[206] Anacronismo; término perteneciente a la organización manipular. Formaban la retaguardia.

issent, globus iuuenum unus in ipsum consulem insignem armis inuadit.

donde entreveían la posibilidad de una salida, los jóvenes, formando un solo grupo compacto, se lanzan contra el propio cónsul, reconocible por sus armas.

(7) Prima excepta a circumstantibus tela; sustineri deinde uis nequit. Consul mortifero uulnere ictus cadit, fusique circa omnes. (8) Tuscis crescit audacia; Romanos terror per tota castra trepidos agit, et ad extrema uentum foret, ni legati rapto consulis corpore patefecissent una porta hostibus uiam.

(9) Ea erumpunt; consternatoque agmine abeuntes in uictorem alterum incidunt consulem. Ibi iterum caesi fusique passim. Victoria egregia parta, tristis tamen duobus tam claris funeribus.

(10) Itaque consul decernente senatu triumphum, si exercitus sine imperatore triumphare possit, pro eximia eo bello opera facile passurum respondit; se, familia funesta Q- Fabi fratris morte, re publica ex parte orba, consule altero amisso, publico priuatoque deformem luctu lauream non accepturum.

[7] Los que lo rodeaban pararon los primeros golpes, después no pueden seguir conteniendo el ataque; el cónsul cae herido de muerte y los que estaban en torno a él se dispersaron. [8] La audacia de los etruscos va a más; a los romanos el pánico les hace correr en desbandada por todo el campamento, y la situación hubiese llegado a ser enormemente crítica, si los legados no hubieran abierto una puerta, después de retirar el cuerpo del cónsul, para que los enemigos pudieran pasar. [9] Se precipitan por ella y, al huir en desorden, van a dar con el otro cónsul victorioso: de nuevo son entonces destrozados y dispersados en todas direcciones. Se consiguió una brillante victoria, ensombrecida, sin embargo, por dos pérdidas tan sensibles. [10] Por esa razón, el cónsul, cuando el senado decretó el triunfo, respondió que, si las tropas podían desfilar en triunfo sin el general, él accedía de buen grado en razón a su brillante comportamiento durante aquella guerra; en cuanto a él, estando su familia de luto por la muerte de Quinto Fabio, su hermano, y el Estado parcialmente huérfano por la pérdida de uno de los cónsules, no iba a aceptar un laurel desvirtuado por el luto público y privado.

(11) Omni acto triumpho depositus triumphus clarior fuit; adeo spreta in tempore gloria interdum cumulatior redit. Funera deinde duo deinceps collegae fratrisque ducit, idem in utroque laudator, cum concedendo illis suas laudes ipse maximam partem earum ferret.

(12) Neque inmemor eius, quod initio consulatus inbiberat, reconciliandi animos plebis, saucios milites curandos diuidit patribus. Fabiis plurimi dati nec alibi maiore cura habiti. Inde populares iam esse Fabii nec hoc ulla re nisi salubri rei publicae arte.

[11] El hecho de rehusar el triunfo fue para él más honroso que cualquier triunfo efectivo, y es que la gloria oportunamente rechazada redunda a veces en una gloria mayor. A continuación, él mismo organiza, sucesivamente, las exequias de su colega y de su hermano y pronuncia, asimismo, el elogio fúnebre de ambos; atribuyéndoles sus propios méritos, se hacía él acreedor a casi toda la gloria. [12] Sin perder de vista la resolución que había tomado al principio de su consulado de recuperar el favor de la plebe, distribuyó entre las familias patricias a los soldados heridos para que los atendiesen. A los Fabios se les asignó el mayor número de ellos, y en ningún otro sitio fueron mejor atendidos. Ya desde entonces fueron populares los Fabios, y esto no se debió a ninguna otra razón más que al servicio al Estado.

Los trescientos seis Fabios

[2,48] (XLVIII)

(1) Igitur non patrum magis quam plebis

[48] Así pues, por voluntad de la plebe tanto como del

studiis K. Fabius cum T- Verginio consul factus neque belli neque dilectus neque ullam aliam priorem curam agere, quam ut iam aliqua ex parte inchoata concordiae spe primo quoque tempore cum patribus coalescerent animi plebis.
(2) Itaque principio anni censuit, priusquam quisquam agrariae legis auctor tribunus existeret, occuparent patres ipsi suum munus facere, captiuum agrum plebi quam maxime aequaliter darent: uerum esse habere eos, quorum sanguine ac sudore partus sit.
(3) Aspernati patres sunt; questi quoque quidam nimia gloria luxuriare et euanescere uiuidum quondam illud Caesonis ingenium. Nullae deinde urbanae factiones fuere.
(4) Vexabantur incursionibus Aequorum Latini. Eo cum exercitu Caeso missus in ipsorum Aequorum agrum depopulandum transit. Aequi se in oppida receperunt murisque se tenebant. Eo nulla pugna memorabilis fuit. (5) At a Veiente hoste clades accepta temeritate alterius consulis, actumque de exercitu foret, ni K. Fabius in tempore subsidio uenisset. Ex eo tempore neque pax neque bellum cum Veientibus fuit; res proxime formam latrocinii uenerat: (6) legionibus Romanis cedebant in urbem; ubi abductas senserant legiones, agros incursabant bellum quiete, quietem bello in uicem eludentes. Ita neque omitti tota res nec perfici poterat. Et alia bella aut praesentia instabant, ut ab Aequis Volscisque, non diutius, quam dum recens dolor proximae cladis transiret, quiescentibus, aut mox moturos esse apparebat Sabinos semper infestos Etruriamque omnem.

senado, Cesón Fabio, juntamente con Tito Verginio, fue nombrado cónsul y no se ocupó de la guerra ni del alistamiento ni de ningún otro problema antes de lograr, a la mayor brevedad, un entendimiento sólido entre patricios y plebeyos, una vez que había empezado ya a cristalizar parcialmente la esperanza de concordia. [2] Consiguientemente, a primeros de año propuso que antes de que surgiese algún tribuno favorable a la ley agraria, los propios senadores se adelantasen a hacer suya esta medida, que distribuyesen entre la plebe con la mayor equidad las tierras conquistadas: que lo justo era que las poseyesen aquellos con cuya sangre y sudor habían sido conseguidas. [3] Los senadores hicieron caso omiso; incluso se lamentaban algunos de que, con el exceso de gloria, aquella antigua energía de carácter de Cesín se hubiera ablandado y evaporado. Esto no trajo como consecuencia ningún enfrentamiento partidista en Roma. [4] Padecían los latinos las incursiones de los ecuos. Cesón, enviado allí con un ejército, se interna en el territorio de los propios ecuos para saquearlo. Los ecuos se retiraron a las plazas fuertes y se mantenían dentro de las murallas, razón por la cual no hubo ningún combate memorable. [5] Pero, por parte de Veyos, nos fue infligida una derrota por culpa de la temeridad del otro cónsul, y el ejército hubiese sido aniquilado, si Cesón Fabio no hubiese acudido oportunamente en su ayuda. Desde aquel momento no se estuvo en paz ni en guerra con los veyentes. La situación degeneró en una especie de bandolerismo: [6] ante las legiones romanas, retrocedían al interior de la población; cuando se apercibían de que las legiones habían sido retiradas, realizaban incursiones por los campos, esquivando alternativamente la guerra con la inacción y la inacción con la guerra. De este modo no se podía dejar de lado por completo la cuestión ni resolverla definitivamente. Había, además, otras guerras, que o bien apremiaban por su inminencia, como la de los ecuos y los volscos, que no se estaban quietos nada más que el tiempo necesario para que se les pasase el quebranto reciente de la última derrota, o bien se preveía que podían ser desencadenadas por los sabinos, siempre hostiles, y por Etruria entera.

(7) Sed Veiens hostis, adsiduus magis quam grauis, contumeliis saepius quam periculo animos agitabat, quod nullo tempore neglegi poterat aut auerti alio

[7] Pero las hostilidades de Veyos, continuadas más que graves, más por las afrentas que por el peligro soliviantaban los ánimos, porque en ningún momento podían desentenderse de ellas y concentrar la atención

sinebat. (8) Tum Fabia gens senatum adiit. Consul pro gente loquitur: "Adsiduo magis quam magno praesidio, ut scitis, patres conscripti, bellum Veiens eget. Vos alia bella curate, Fabios hostis Veientibus date. Auctores sumus tutam ibi maiestatem Romani nominis fore.

(9) Nostrum id nobis uelut familiare bellum priuato sumptu gerere in animo est; res publica et milite illic et pecunia uacet".
(10) Gratiae ingentes actae. Consul e curia egressus comitante Fabiorum agmine, qui in uestibulo curiae senatus consultum expectantes steterant, domum redit. Iussi armati postero die ad limen consulis adesse; domos inde discedunt.

en otra dirección. [8] La familia de los Fabios se presentó entonces en el senado. Habla el cónsul en nombre de todos: «La guerra de Veyos requiere, senadores, una acción defensiva continuada más que importante, como sabéis. Ocupaos vosotros de las guerras restantes y enfrentad a los Fabios con los veyentes. Nosotros garantizamos que por ese lado la majestad del nombre de Roma quedará a salvo.
[9] Tenemos intención de llevar esta guerra como algo nuestro, de nuestra familia, y corriendo nosotros con los gastos; que el Estado se despreocupe de emplear en ella tropas ni dinero.» Se les dieron las más expresivas gracias. [10] El cónsul, después de salir de la curia, vuelve a casa acompañado por todos los Fabios, que habían estado de pie a la entrada de la curia esperando el senadoconsulto. Reciben orden de presentarse armados al día siguiente a la puerta del cónsul y, acto seguido, se marchan a sus casas.

[2,49] (XLIX)

(1) Manat tota urbe rumor; Fabios ad caelum laudibus ferunt: familiam unam subisse ciuitatis onus, Veiens bellum in priuatam curam, in priuata arma uersum. (2) Si sint duae roboris eiusdem in urbe gentes, deposcant haec Volscos sibi, illa Aequos, populo Romano tranquillam pacem agente omnes finitimos subigi populos posse. Fabii postera die arma capiunt; quo iussi erant, conueniunt.
(3) Consul paludatus egrediens in uestibulo gentem omnem suam instructo agmine uidet; acceptus in medium signa ferri iubet. Numquam exercitus neque minor numero neque clarior fama et admiratione hominum per urbem incessit: (4) sex et trecenti milites, omnes patricii, omnes unius gentis, quorum neminem ducem sperneres, egregius quibuslibet temporibus senatus, ibant, unius familiae uiribus Veienti populo pestem minitantes.
(5) Sequebatur turba, propria alia

[49] La noticia se difunde por toda la ciudad; los comentarios laudatorios ponen a los Fabios por las nubes: «Una sola familia ha asumido una carga del Estado; la guerra de Veyos ha pasado a ser un problema privado, una lucha privada. [2] Si hubiera en Roma dos familias igualmente poderosas, y reclamasen una los volscos y la otra los ecuos, mientras el pueblo romano disfruta tranquilamente de la paz, se podría someter a los pueblos vecinos.» Al día siguiente, los Fabios toman las armas y se concentran donde se les había ordenado. [3] El cónsul, saliendo con el manto de general, pasa revista ante la puerta a toda su familia en formación de marcha, se coloca en el centro y da la orden de partida. Jamás un ejército menos numeroso ni más famoso y admirado desfiló por la ciudad: [4] trescientos seis guerreros, todos patricios, todos de una misma familia, a ninguno de los cuales se rechazarla como general, egregio senado para cualquier época[207], marchaban, amenazando con arruinar al pueblo de Veyos con las fuerzas de una sola familia.
[5] Detrás iba la multitud de los suyos, parientes y

---

[207] Seguimos aquí la propuesta de Madvig. El texto que mantiene Bayet dice: «... misma familia, a ninguno de los cuales rechazaría como presidente el más selecto senado de cualquier época, marchaban...».

cognatorum sodaliumque, nihil medium, nec spem nec curam, sed inmensa omnia uoluentium animo, alia publica sollicitudine excitata, fauore et admiratione stupens. (6) Ire fortes, ire felices iubent, inceptis euentus pares reddere; consulatus inde ac triumphos, omnia praemia ab se, omnes honores sperare. (7) Praetereuntibus Capitolium arcemque et alia templa, quidquid deorum oculis, quidquid animo occurrit, precantur, ut illud agmen faustum atque felix mittant, sospites breui in patriam ad parentes restituant. (8) In cassum missae preces infelici uia, dextro Iano portae Carmentalis, profecti ad Cremeram flumen perueniunt. Is opportunus uisus locus communiendo praesidio.

amigos, rumiando esperanzas y temores no mediocres sino todos ilimitados, y detrás la multitud popular excitada por la inquietud, muda de asombro y simpatía.

[6] Les desean valor, suerte, que consigan un resultado en consonancia con sus planes; después podrán esperar de ellos consulados y triunfos, recompensas y honores de todas clases.

[7] Al pasar delante del Capitolio, de la ciudadela y de los demás templos, suplican a cuantos dioses se les ofrecen a la vista, a cuantos se les vienen a la mente, que propicien a aquella tropa una partida feliz y próspera y que los devuelvan pronto sanos y salvos a su patria y a sus padres. [8] Plegarias pronunciadas en vano. Saliendo por la vía maldita, por el arco derecho de la puerta Carmental[208], llegan hasta el río Crémera[209]. Esta posición les pareció muy a propósito para un campamento fortificado.

(9) L- Aemilius inde et C- Seruilius consules facti et donec nihil aliud quam in populationibus res fuit, non ad praesidium modo tutandum Fabii satis erant, sed tota regione, qua Tuscus ager Romano adiacet, sua tuta omnia, infesta hostium uagantes per utrumque finem fecere.

[9] Entretanto, fueron nombrados cónsules Lucio Emilio y Gayo Servilio. Mientras la situación se limitó a acciones de pillaje, los Fabios no sólo se bastaban para asegurar la protección de su campamento, sino que, en toda el área en que limitan entre sí el territorio etrusco y el romano, mantuvieron la seguridad en toda su demarcación y el peligro en la del enemigo patrullando a un lado y otro de la frontera.

(10) Interuallum deinde haud magnum populationibus fuit, dum et Veientes accito ex Etruria exercitu praesidium Cremerae oppugnant, et Romanae legiones ab L- Aemilio consule adductae comminus cum Etruscis dimicant acie. Quamquam uix derigendi aciem spatium Veientibus fuit; (11) adeo inter primam trepidationem, dum post signa ordines introeunt subsidiaque locant, inuecta subito ab latere Romana equitum ala non pugnae modo incipiendae, sed consistendi ademit locum. (12) Ita fusi retro ad saxa rubra -- ibi castra habebant -- pacem supplices petunt; cuius impetratae ab

[10] Después, las acciones de pillaje quedaron interrumpidas por algún tiempo, cuando los veyentes hicieron venir al ejército etrusco para atacar el campamento de Crémera y las legiones romanas, conducidas por el cónsul Lucio Emilio, se enfrentaron en campo abierto con los etruscos; los veyentes, por su parte, apenas tuvieron tiempo de formarse en línea: [11] durante el desorden inicial, mientras forman las líneas detrás de las enseñas y sitúan las fuerzas de reserva, el ala de la caballería romana los atacó de flanco y les quitó toda posibilidad de atacar e, incluso, de resistir.

[12] Rechazados en desorden hasta las Rocas Rojas[210], donde tenían el campamento, imploran la paz. Después de haberla conseguido, la ligereza de su

[208] La puerta Carmental: por el lado sudoeste del Capitolio. Se ha explicado que la puerta, llamada después *porta Scelerata*, tenía un arco de entrada y otro de salida; pero, en todo caso, no se ve claro el uso de esta puerta como salida por el *pons Sublicius*.

[209] Riachuelo que nacía en territorio de Veyos y desembocaba en el Tíber a 8 kilómetros de Roma. Zona del actual Fosso Valchetta.

[210] Actual Prima Porta; a 8 kilómetros de Roma en la vía Flaminia. Zona estratégica como encrucijada de varias rutas.

insita animis leuitate ante deductum Cremera Romanum praesidium paenituit.

carácter hizo que se arrepintieran antes de que los refuerzos romanos hubiesen sido retirados de Crémera.

[2,50] (L)

(1) Rursus cum Fabiis erat Veienti populo sine ullo maioris belli apparatu certamen, nec erant incursiones modo in agros aut subiti impetus in incursantes, sed aliquotiens aequo campo conlatisque signis certatum, (2) gensque una populi Romani saepe ex opulentissima, ut tum res erant, Etrusca ciuitate uictoriam tulit.

(3) Id primo acerbum indignumque Veientibus est uisum; inde consilium ex re natum insidiis ferocem hostem captandi; gaudere etiam multo successu Fabiis audaciam crescere.

(4) Itaque et pecora praedantibus aliquotiens, uelut casu incidissent, obuiam acta, et agrestium fuga uasti relicti agri, et subsidia armatorum ad arcendas populationes missa saepius simulato quam uero pauore refugerunt.

(5) Iamque Fabii adeo contempserant hostem, ut sua inuicta arma neque loco neque tempore ullo crederent sustineri posse. Haec spes prouexit, ut ad conspecta procul a Cremera magno campi interuallo pecora, quamquam rara hostium apparebant arma, decurrerent.

(6) Et cum inprouidi effuso cursu insidias circa ipsum iter locatas superassent palatique passim uaga, ut fit pauore iniecto, raperent pecora, subito ex insidiis consurgitur, et aduersi et undique hostes erant.

(7) Primo clamor circumlatus exterruit, dein tela ab omni parte accidebant; coeuntibusque Etruscis iam continenti agmine armatorum saepti, quo magis se hostis inferebat, cogebantur breuiore

[50] De nuevo, los Fabios volvían a encontrarse en lucha con el pueblo de Veyos, sin que el aparato bélico se hubiese incrementado; y no se trataba sólo de incursiones por los campos o de ataques por sorpresa a los que hacían las incursiones, sino que, de vez en cuando, se entablaba a campo abierto una batalla en regla, [2] y una sola familia del pueblo romano cobró a menudo una victoria sobre una de las ciudades más opulentas para aquellos tiempos de Etruria.

[3] Primero esto les resultó amargo y humillante a los veyentes; después, a la vista de las circunstancias, concibieron la idea de coger en una trampa a sus arrogantes enemigos; se alegraban incluso de que la audacia de los Fabios fuese en aumento con sus repetidos éxitos. [4] De ahí las reses puestas de vez en cuando a su alcance, como si la casualidad las hubiese llevado allí, cuando andaban a la caza de botín, y los campos desiertos, abandonados por el éxodo de los campesinos, y de ahí que los destacamentos armados enviados para impedir el pillaje emprendieran la huida presa de un pánico a menudo más fingido que real. [5] Los Fabios habían llegado ya a infravalorar de tal manera al enemigo, que estaban convencidos de que sus armas invictas no podían ser resistidas en ninguna parte ni en ningún momento. Esta confianza los impulsó a lanzarse sobre unas reses que avistaron lejos de Crémera a gran distancia en la llanura, a pesar de que aquí y allá se divisaban enemigos armados.

[6] Sin pensarlo dos veces, sobrepasaron en precipitada carrera una emboscada preparada al lado mismo del camino y se dispersaron para hacerse con el ganado, diseminado aquí y allá como siempre que se lo asusta; de repente se produce la salida de la emboscada: por delante, por todas partes había enemigos. [7] Primero los llenó de pánico el griterío difundido en torno suyo, después los dardos caían desde todas las direcciones; al desarrollar los etruscos un movimiento centrípeto, se vieron enseguida rodeados por una línea ininterrumpida de hombres

spatio et ipsi orbem colligere, (8) quae res et paucitatem eorum insignem et multitudinem Etruscorum multiplicatis in arto ordinibus faciebat.

(9) Tum omissa pugna, quam in omnes partes parem intenderant, in unum locum se omnes inclinant. Eo nisi corporibus armisque rupere cuneo uiam.

(10) Duxit uia in editum leniter collem. Inde primo restitere; mox, ut respirandi superior locus spatium dedit recipiendique a pauore tanto animum, pepulere etiam subeuntes; uincebatque auxilio loci paucitas, ni iugo circummissus Veiens in uerticem collis euasisset.

(11) Ita superior rursus hostis factus. Fabii caesi ad unum omnes praesidiumque expugnatum. Trecentos sex perisse satis conuenit, unum prope puberem aetate relictum, stirpem genti Fabiae dubiisque rebus populi Romani saepe domi bellique uel maximum futurum auxilium.

armados, y cuanto más avanzaba el enemigo, más reducido era el espacio en que se veían obligados también ellos a estrechar su círculo: [8] esta maniobra ponía en evidencia su escasez numérica y la multitud de los etruscos, cuyas filas se iban multiplicando a medida que el espacio se reducía. [9] Renunciando, entonces, a la lucha que sostenían con la misma intensidad en todas las direcciones, cargan todos a la vez sobre un único punto; haciendo presión allí con sus cuerpos y con sus armas, formando cuña, se abrieron camino. [10] Este camino los llevó a una colina de pendiente suave. Una vez allí, primero hicieron alto; poco después, cuando lo elevado de su posición les dio ocasión de poder respirar y recuperarse de tan tremendo susto, rechazaron incluso a los que los atacaban desde abajo, y gracias a lo ventajoso de su posición aquel puñado de hombres hubiera sin duda vencido, si los veyentes, rodeándolos por una elevación del terreno, no hubieran ido a salir a la cima de la colina. De este modo el enemigo quedó, a su vez, en posición más ventajosa. [11] Los Fabios fueron muertos sin exceptuar ni uno y el campamento fue tomado. Se está de acuerdo en que murieron trescientos seis, que quedó solamente uno que no había llegado del todo a la edad adulta[211], destinado a perpetuar la estirpe de los Fabios y a constituir a menudo el más firme apoyo del pueblo romano en situaciones política y militarmente críticas.

La guerra con Veyos, que asedia Roma, termina con un tratado de paz

[2,51] (LI)

(1) Cum haec accepta clades est, iam C- Horatius et T- Menenius consules erant.

(2) Menenius aduersus Tuscos uictoria elatos confestim missus. Tum quoque male pugnatum est, et Ianiculum hostes occupauere; obsessaque urbs foret super bellum annona premente -- transierant enim Etrusci Tiberim --, ni Horatius consul ex Volscis esset reuocatus. Adeoque id bellum ipsis institit moenibus, ut primo pugnatum ad Spei sit aequo Marte, iterum

[51] Cuando sobrevino este desastre, ya eran cónsules Gayo Horacio y Tito Menenio. Menenio fue enviado a toda prisa contra los etruscos, envalentonados con su victoria. [2] También en esta ocasión la lucha fue desafortunada, y el enemigo ocupó el Janículo; la ciudad hubiese sido sitiada, viniendo a sumarse a la guerra el agobio del hambre, pues los etruscos ya habían cruzado el Tíber, si no se hubiese hecho venir al cónsul Horacio del país de los volscos. Aquella guerra amenazó tan de cerca las murallas, que el primer combate, que quedó en tablas, se libró junto al templo de la Esperanza[212], y el segundo ante la puerta

[211] Hay interpretaciones diversas para esta frase. Este Fabio será cónsul tan sólo diez años más tarde (III, 1, 1).
[212] No se trata del templo del mercado de legumbres, construido cuando la primera guerra púnica, sino de otro situado junto a la puerta Prenestina, en zona estratégica por su elevación.

ad portam Collinam. (3) Ibi quamquam paruo momento superior Romana res fuit, meliorem tamen militem recepto pristino animo in futura proelia id certamen fecit.
(4) A. Verginius et Sp- Seruilius consules fiunt. Post acceptam proxima pugna cladem Veientes abstinuere acie, populationes erant, et uelut ab arce Ianiculo passim in Romanum agrum impetus dabant; non usquam pecora tuta, non agrestes erant.
(5) Capti deinde eadem arte sunt, qua ceperant Fabios. Secuti dedita opera passim ad inlecebras propulsa pecora praecipitauere in insidias.

(6) Quo plures erant, maior caedes fuit. Ex hac clade atrox ira maioris cladis causa atque initium fuit. traiecto enim nocte Tiberi castra Seruili consulis adorti sunt oppugnare. Inde fusi magna caede in Ianiculum se aegre recepere. (7) Confestim consul et ipse transit Tiberim, castra sub Ianiculo communit. Postero die luce orta nonnihil et hesterna felicitate pugnae ferox, magis tamen quod inopia frumenti quamuis in praecipitia, dum celeriora essent, agebat consilia, temere aduerso Ianiculo ad castra hostium aciem erexit (8) foediusque inde pulsus, quam pridie pepulerat, interuentu collegae ipse exercitusque est seruatus.
(9) Inter duas acies Etrusci, cum in uicem his atque illis terga darent, occidione occisi. Ita oppressum temeritate felici Veiens bellum.

Colina: en éste, los romanos, [3] aunque por bien poco, fueron superiores; sin embargo, esta confrontación dejó en mejores condiciones a los soldados, al recobrar su antigua moral, en orden a las batallas futuras.
[4] Aulo Verginio y Espurio Servilio son nombrados cónsules. Después del descalabro sufrido en el último combate, los veyentes renunciaron a presentar batalla regular; sus acciones eran de pillaje, y desde el Janículo, como desde una ciudadela, hacían incursiones en los campos romanos en todas direcciones; en ninguna parte estaban seguros ni los campesinos ni el ganado. [5] Al fin fueron cogidos en la misma trampa en que habían cogido ellos a los Fabios. Persiguiendo el ganado diseminado ante ellos intencionadamente como cebo, fueron a caer en una emboscada; al ser más numerosos, la matanza fue mayor. [6] La ira que les produjo esta derrota fue la causa desencadenante de un desastre mayor. En efecto, después de cruzar el Tíber por la noche, intentaron asaltar el campamento del cónsul Servilio. Rechazados con gran cantidad de bajas se retiraron dificultosamente al Janículo. [7] Inmediatamente el cónsul cruza también el Tíber y asienta el campamento y lo fortifica al pie del Janículo. Al día siguiente al rayar el alba, en parte embriagado por el éxito de la lucha de la víspera, pero sobre todo porque la escasez de trigo empujaba a resoluciones incluso arriesgadas con tal que hiciesen ganar tiempo, lanzó de manera temeraria un ataque frontal, Janículo arriba, contra el campamento enemigo [8] y sufrió un revés más vergonzoso que el infligido por él el día anterior; se salvaron él y sus tropas gracias a la intervención de su colega. [9] Los etruscos, cogidos entre dos frentes, huyendo alternativamente de uno y otro, fueron exterminados por completo. Fue así como una afortunada imprudencia sofocó la guerra contra Veyos.

[2,52] (LII)

(1) Vrbi cum pace laxior etiam annona rediit et aduecto ex Campania frumento et, postquam timor sibi cuique futurae inopiae abiit, eo, quod abditum fuerat, prolato. (2) Ex copia deinde otioque lasciuire rursus animi et pristina mala,

[52] Con la paz volvió a Roma la abundancia, gracias al trigo importado de la Campania y a que, una vez desaparecido el temor de los particulares a la escasez futura, sacaron el que tenían escondido.
[2] La consiguiente abundancia y la ociosidad volvieron de nuevo turbulentos los ánimos y se

postquam foris deerant, domi quaerere. Tribuni plebem agitare suo ueneno, agraria lege; in resistentes incitare patres nec in uniuersos modo sed in singulos.

buscaban dentro los viejos males desde que faltaban fuera. Los tribunos agitaban a la plebe con su veneno de siempre, la ley agraria; la incitaban contra la oposición de los patricios, y no sólo contra todos en general, sino contra las individualidades.

(3) Q- Considius et T- Genucius, auctores agrariae legis, T- Menenio diem dicunt. Inuidiae erat amisum Cremerae praesidium, cum haud procul inde statiua consul habuisset; (4) ea oppressit, cum et patres haud minus quam pro Coriolano adnisi essent, et patris Agrippae fauor hauddum exoleuisset.

[3] Quinto Considio y Tito Genucio, promotores de la ley agraria, fijan a Tito Menenio una fecha para comparecer ante el pueblo. Era mal visto por la pérdida del campamento de Crémera, siendo así que él, el cónsul, acampaba no lejos de allí; esto tuvo una influencia decisiva en contra suya, [4] y eso que el senado hizo a su favor los mismos esfuerzos que a favor de Coriolano, y la popularidad de su padre Agripa no había caído aún en el olvido.

(5) In multa temperarunt tribuni; cum capitis anquisissent, duo milia aeris damnato multam dixerunt. Ea in caput uertit. Negant tulisse ignominiam aegritudinemque; inde morbo absumptum esse. (6) Alius deinde reus Sp- Seruilius, ut consulatu abiit, C- Nautio et P- Valerio consulibus, initio statim anni ab L- Caedicio et T- Statio tribunis die dicta non, ut Menenius, precibus suis aut patrum, sed cum multa fiducia innocentiae gratiaeque tribunicios impetus tulit.
(7) Et huic proelium cum Tuscis ad Ianiculum erat crimini. Sed feruidi animi uir, ut in publico periculo ante, sic tum in suo, non tribunos modo, sed plebem oratione feroci refutando exprobrandoque T- Meneni damnationem mortemque, cuius patris munere restituta quondam plebs eos ipsos, quibus tum saeuiret, magistratus, eas leges haberet, periculum audacia discussit.
(8) Iuuit et Verginius collega, testis productus, participando laudes; magis tamen Menenianum -- adeo mutauerant animi -- profuit iudicium.

[5] Los tribunos estuvieron moderados al fijar la pena: después de haber pedido la pena capital, lo condenaron a una multa de dos mil ases. Esto le costó la vida: dicen que no pudo soportar la ignominia y la tristeza, que por ello enfermó y murió. [6] Otro acusado posterior, Espurio Servilio, al abandonar el cargo, durante el consulado de Gayo Naucio y Publio Valerio, citado a comparecer nada más comenzar el año por los tribunos Lucio Cedicio y Tito Estacio, afrontó los ataques de los tribunos no como Menenio, a base de súplicas suyas o de los senadores, sino a base de confiar enteramente en su inocencia e influencia personal. [7] También a él se le incriminaba por la batalla del Janículo contra los etruscos. Pero él, hombre de espíritu tan ardiente entonces ante su propio peligro, como anteriormente ante el de Roma, replicó no sólo a los tribunos sino a la plebe con un valiente discurso, reprochándoles la condena y la muerte de Tito Menenio, por intercesión de cuyo padre la plebe había sido en otro tiempo devuelta a Roma y tenía aquellos magistrados y aquellas leyes con los que ahora se insolentaba, y con su audacia conjuró el peligro. [8] También le sirvió de ayuda su colega Verginio, citado como testigo, al atribuirle una parte de su propia gloria; pero le resultó todavía más útil la condena de Menenio: tanto se habían transformado los sentimientos.

[2,53] (LIII)

(1) Certamina domi finita; Veiens bellum

[53] Las luchas internas habían terminado: recomenzó

exortum, quibus Sabini arma coniunxerant. P- Valerius consul accitis Latinorum Hernicorumque auxiliis cum exercitu Veios missus castra Sabina, quae pro moenibus sociorum locata erant, confestim adgreditur tantamque trepidationem iniecit, ut, dum dispersi alii alia manipulatim excurrunt ad arcendam hostium uim, ea porta, cui signa primum intulerat, caperetur. (2) Intra uallum deinde caedes magis quam proelium esse. Tumultus e castris et in urbem penetrat; tamquam Veiis captis, ita pauidi Veientes ad arma currunt. Pars Sabinis eunt subsidio, pars Romanos toto impetu intentos in castra adoriuntur.

(3) Paulisper auersi turbatique sunt; deinde et ipsi utroque uersis signis resistunt, et eques ab consule inmissus Tuscos fundit fugatque; eademque hora duo exercitus, duae potentissimae et maximae finitimae gentes superatae sunt.

(4) Dum haec ad Veios geruntur, Volsci Aequique in Latino agro posuerant castra populatique fines erant. Eos per se ipsi Latini adsumptis Hernicis sine Romano aut duce aut auxilio castris exuerunt; (5) ingenti praeda praeter suas reciperatas res potiti sunt. Missus tamen ab Roma consul in Volscos C- Nautius; mos, credo, non placebat sine Romano duce exercituque socios propriis uiribus consiliisque bella gerere.

(6) Nullum genus calamitatis contumeliaeque non editum in Volscos est, nec tamen perpelli potuere, ut acie dimicarent.

la guerra contra los veyentes, a los que habían unido sus armas los sabinos. El cónsul Publio Valerio, después de hacer venir tropas auxiliares latinas y hérnicas, es enviado con un ejército contra Veyos y ataca rápidamente el campamento sabino, situado al pie de las murallas de sus aliados; creó tal conmoción que, mientras salían corriendo en desorden en pequeños grupos para rechazar el asalto del enemigo, se apoderó de la puerta contra la que había lanzado el ataque inicial. [2] Dentro del recinto del campamento tuvo lugar, de inmediato, una carnicería más que un combate. El tumulto se transfiere del campamento a la propia ciudad; como lo harían si Veyos hubiese sido tomada, los veyentes corren despavoridos por las armas. Parte acuden en ayuda de los sabinos, parte caen sobre los romanos, empeñados con todas sus fuerzas en el ataque del campamento. [3] Durante unos instantes éstos fueron rechazados y desbaratados; después, hacen frente a ambos lados, mientras que la caballería lanzada por el cónsul pone en fuga y dispersa a los etruscos, y, a la misma hora, los dos ejércitos, los dos pueblos más potentes y más próximos fueron vencidos. [4] Simultáneamente a estas operaciones llevadas a cabo delante de Veyos, los volscos y los ecuos acamparon en territorio latino y saquearon sus confines. Los latinos, con sus solas fuerzas y las de los hérnicos, sin recibir de Roma ni general ni fuerzas auxiliares, les tomaron el campamento; se hicieron con un enorme botín, además de recuperar sus bienes. [5] A pesar de todo, fue enviado desde Roma contra los volscos el cónsul Gayo Naucio: no les gustaba, supongo, que los aliados se acostumbrasen a guerrear con sus propias fuerzas y su propia estrategia sin tropas ni generales romanos.

[6] No hubo destrozo ni provocación de ninguna clase que no fuesen realizados contra los volscos y, sin embargo, no se consiguió impulsarlos a librar batalla.

La ley agraria provoca nuevos disturbios, hasta que al fin es aprobada

[2,54] (LIV)

(1) L- Furius inde et C- Manlius consules. Manlio Veientes prouincia euenit. Non tamen bellatum; indutiae in annos quadraginta petentibus datae frumento

[54] Después fueron cónsules Lucio Furio y Gayo Manlio. A Manlio le tocó hacerse cargo de los veyentes; pero no hubo guerra: se les concedió la tregua que pidieron de cuarenta años[213], mediante un

[213] Tal vez fuese de menos años, pues duró 37 (hasta el 437 a. C.), sin que se hable de ruptura de tratado.

stipendioque imperato. (2) Paci exteruae confestim continuatur discordia domi. Agrariae legis tribuniciis stimulis plebs furebat. Consules, nihil Meneni damnatione nihil periculo deterriti Seruilii, summa ui resistunt. Abeuntes magistratu Cn- Genucius tribunus plebis arripuit.

(3) L- Aemilius et Opiter Verginius consulatum ineunt; Vopiscum Iulium pro Verginio in quibusdam annalibus consulem inuenio. Hoc anno -- quoscumque consules habuit -- rei ad populum Furius et Manlius circumeunt sordidati non plebem magis quam iuniores patrum. (4) Suadent, monent, honoribus et administratione rei publicae abstineant; consulares uero fasces, praetextam curulemque sellam nihil aliud quam pompam funeris putent; claris insignibus uelut infulis uelatos ad mortem destiuari. (5) Quod si consulatus tanta dulcedo sit, iam nunc ita in animum inducant, consulatum captum et oppressum ab tribunicia potestate esse; consuli, uelut apparitori tribunicio, omnia ad nutum imperiumque tribuni agenda esse; (6) si se commouerit, si respexerit patres, si aliud quam plebem esse in re publica crediderit, exilium Cn- Marci, Meneni damnationem et mortem sibi proponat ante oculos. (7) His accensi uocibus patres consilia inde non publica, sed in priuato seductaque a plurium conscientia habuere. Vbi cum id modo constaret, iure an iniuria eripiendos esse reos, atrocissima quaeque maxime placebat sententia, nec auctor quamuis audaci facinori deerat. (8) Igitur iudicii die, cum plebs in foro erecta expectatione staret, mirari primo, quod non descenderet tribunus; dein, cum iam mora suspectior fieret, deterritum a primoribus credere et desertam ac proditam causam publicam queri; (9) tandem, qui obuersati uestibulo tribuni fuerant, nuntiant domi mortuum esse inuentum. Quod ubi in

tributo en trigo y en dinero. [2] A la paz exterior siguen automáticamente desavenencias internas. La plebe estaba fuera de sí, aguijoneada por los tribunos con la ley agraria. Los cónsules, sin dejarse asustar en absoluto por la condena de Menenio ni por el riesgo corrido por Servilio, se oponen con todas sus fuerzas. Al dejar el cargo, Gneo Genucio, tribuno de la plebe, presentó acusación contra ellos.

[3] Lucio Emilio y Opiter Verginio ocupan el cargo de cónsules; en algunos analistas encuentro como cónsul a Julio Vopisco en lugar de Verginio. Aquel año, quienesquiera que fuesen los cónsules, Furio y Manlio acusados ante el pueblo abordan, vestidos con desaliño, a los patricios jóvenes tanto como a la plebe.

[4] Les aconsejan, los invitan a que renuncien a los cargos y a la labor de gobierno; en cuanto a las fasces consulares, a la toga pretexta, a la silla curul, que las consideren únicamente como pompas fúnebres: adornados con estos brillantes distintivos, como con cintas de víctimas, se los destina a la muerte.

[5] Y si es tan grande el atractivo del consulado, que se metan bien en la cabeza que desde ahora el consulado está dominado y sometido por el poder de los tribunos; que el cónsul, especie de subalterno de los tribunos, debe actuar atendiendo a un gesto, a una orden de los mismos; [6] si hace un solo movimiento, si dirige una mirada de reojo a los patricios, si cree que existe en el Estado algo más que la plebe, que tenga bien a la vista el exilio de Gneo Marcio, la condena y la muerte de Menenio.

[7] Inflamados por estas palabras, los patricios celebraron seguidamente reuniones no públicas, sino privadas, de las que no se dio conocimiento a la mayoría; en ellas, como en lo único en que se estaba de acuerdo era en que había que salvar, recurriendo a la ley o al margen de ella, a los acusados, se aprobaban sobre todo las propuestas más violentas y no faltaban partidarios de un golpe de audacia máxima. [8] Así pues, el día del juicio, mientras la plebe estaba en el foro en tensa espera, primeramente se extrañó de que no llegase el tribuno; después, al hacerse ya sospechoso el retraso, empezó a creer que la nobleza le había metido miedo y a quejarse de que la causa del Estado había sido abandonada y traicionada; [9] finalmente, los que habían esperado al tribuno ante su casa traen la noticia de que ha sido encontrado muerto

totam contionem pertulit rumor, sicut acies funditur duce occiso, ita dilapsi passim alii alio. Praecipuus pauor tribunos inuaserat, quam nihil auxilii sacratae leges haberent, morte collegae monitos.

en su domicilio. En cuanto este rumor se difunde por toda la asamblea, igual que se dispersa un ejército tras la muerte de su general, se disuelven en una y otra dirección. El pánico hizo presa de manera especial en los tribunos, advertidos por la muerte de su colega de la nula ayuda que las leyes sagradas suponían.

(10) Nec patres satis moderate ferre laetitiam; adeoque neminem noxiae paenitebat, ut etiam insontes fecisse uideri uellent, palamque ferretur malo domandam tribuniciam potestatem.

[10] Los patricios no podían contener su alegría, y hasta tal extremo nadie sentía remordimiento por su delito, que incluso los inocentes querían dar la impresión de estar implicados, y se pregonaba a los cuatro vientos que había que domar el poder de los tribunos por medio de la violencia.

[2,55] (LV)

(1) Sub hac pessimi exempli uictoria dilectus edicitur, pauentibusque tribunis sine intercessione ulla consules rem peragunt. (2) Tum uero irasci plebs tribunorum magis silentio quam consulum imperio et dicere actum esse de libertate sua, rursus ad antiqua reditum; cum Genucio una mortuam ac sepultam tribuniciam potestatem. Aliud agendum ac cogitandum, quo modo resistatur patribus; (3) id autem unum consilium esse, ut se ipsa plebs, quando aliud nihil auxilii habeat, defendat. Quattuor et uiginti lictores apparere consulibus et eos ipsos plebis homines; nihil contemptius neque infirmius, si sint, qui contemnant; sibi quemque ea magna atque horrenda facere.
(4) His uocibus alii alios cum incitassent, ad Voleronem Publilium, de plebe hominem, quia, quod ordines duxisset, negaret se militem fieri debere, lictor missus est a consulibus. (5) Volero appellat tribunos. Cum auxilio nemo esset, consules spoliari hominem et uirgas expediri iubent. "Prouoco" inquit, "ad populum" Volero, "quoniam tribuni ciuem Romanum in conspectu suo uirgis caedi malunt quam ipsi in lecto suo a uobis trucidari". Quo ferocius clamitabat, eo infestius circumscindere et spoliare lictor.

[55] Inmediatamente después de este triunfo tan poco ejemplar, se decreta una leva y, asustados como estaban los tribunos, los cónsules la llevan a cabo sin la menor oposición. [2] La plebe entonces se llena de irritación, más por el silencio de los tribunos que por la autoridad de los cónsules, y dice que se acabó su libertad; que se ha vuelto de nuevo a la antigua situación; que, juntamente con Genucio, ha muerto y ha sido enterrada la potestad tribunicia; que hay que idear y utilizar otro medio de hacer frente a los patricios: [3] pues el único camino que hay es que la plebe se defienda por sí misma, dado que no cuenta con ningún otro recurso; que, como tan sólo veinticuatro lictores están a las órdenes de los cónsules y, además, también ellos son miembros de la plebe, nada hay menos apreciable ni más débil, con tal que haya alguien dispuesto a despreciarlo; y que es uno mismo el que hace de ello algo importante y temible. [4] Cuando ya se habían incitado unos a otros con estas expresiones, los cónsules enviaron un lictor contra Publilio Volerón, un plebeyo, porque decía que no había derecho a convertirlo en simple soldado, puesto que había mandado una centuria. Volerón apela a los tribunos. [5] Como ninguno vino en su ayuda, los cónsules ordenan que se le desnude y se preparen las varas. «Apelo al pueblo —dice Volerón—, puesto que los tribunos prefieren que un ciudadano romano sea azotado ante sus ojos a ser ellos mismos asesinados por vosotros en su propio lecho.» Cuanto más fuerte gritaba, con más saña le rasgaba las ropas y se las quitaba el lictor.

(6) Tum Volero, et praeualens ipse et adiuuantibus aduocatis repulso lictore, ubi indignantium pro se acerrimus erat clamor, eo se in turbam confertissimam recipit clamitans (7) "Prouoco et fidem plebis inploro. Adeste ciues, adeste commilitones; nihil est quod expectetis tribunos, quibus ipsis uestro auxilio opus est". (8) Concitati homines ueluti ad proelium se expediunt; apparebatque omne discrimen adesse, nihil cuiquam sanctum non publici fore, non priuati iuris. (9) Huic tantae tempestati cum se consules obtulissent, facile experti sunt parum tutam maiestatem sine uiribus esse. Violatis lictoribus, fascibus fractis e foro in curiam conpelluntur, incerti, quatenus Volero exerceret uictoriam.
(10) Conticescente deinde tumultu cum in senatum uocari iussissent, queruntur iniurias suas, uim plebis, Voleronis audaciam. (11) Multis032 Multis ferociter dictis sententiis uicere seniores, quibus ira patrum aduersus temeritatem plebis certari non placuit.

[6] Entonces, Volerón, dotado personalmente de gran fuerza y, además, ayudado por algunos partidarios, rechazó al lictor y donde era más violento el griterío de los que protestaban indignados a su favor, allí va a refugiarse en medio de lo más nutrido de la masa gritando: [7] «Apelo al pueblo e imploro su apoyo; venid, ciudadanos; venid, camaradas: nada podéis esperar de los tribunos, necesitados ellos mismos de vuestra ayuda.» [8] Sublevada, la multitud se prepara como para el combate; parecía claro que se avecinaba una crisis total, que nada iba a ser respetado por nadie, ni derecho público ni privado. [9] Los cónsules, al querer hacer frente a tan violenta tempestad, comprobaron, sin lugar a dudas, que la majestad está escasamente segura sin la fuerza: los lictores fueron maltratados, los fasces rotos, ellos empujados desde el foro a la curia, sin saber hasta dónde haría llegar Volerón su victoria. [10] Después, al ir apagándose el tumulto, convocan el senado y se quejan de las afrentas que han recibido, de la violencia de la plebe, de la audacia de Volerón. [11] Después de muchas intervenciones intransigentes prevaleció la opinión de los de más edad, que fueron del parecer de que no entrasen en pugna la ira del senado y la audacia de la plebe.

[2,56] (LVI)

(1) Voleronem amplexa fauore plebs proximis comitiis tribunum plebi creat in eum annum, qui L- Pinarium P- Furium consules habuit. (2) Contraque omnium opinionem, qui eum uexandis prioris anni consulibus permissurum tribunatum credebant, post publicam causam priuato dolore habito, ne uerbo quidem uiolatis consulibus, rogationem tulit ad populum, ut plebei magistratus tributis comitiis fierent. (3) Haud parua res sub titulo prima specie minime atroci ferebatur, sed quae patriciis omnem potestatem per clientium suffragia creandi, quos uellent, tribunos auferret. (4) Huic actioni gratissimae plebi cum summa ui

[56] Volerón, envuelto en la simpatía de la plebe, es elegido en los comicios siguientes tribuno de la plebe para el año en que fueron cónsules Lucio Pinario y Publio Furio. [2] En contra de la opinión general, que creía que iba a hacer uso sin límites de su poder tribunicio para castigar a los cónsules del año anterior, posponiendo su resentimiento personal al interés común, ni siquiera de palabra maltrató a los cónsules y presentó al pueblo un proyecto de ley para que los magistrados de la plebe se eligiesen en comicios por tribus. [3] No era una cuestión sin importancia la que se ventilaba, a pesar de su formulación nada alarmante a primera vista, sino que les quitaba a los patricios toda posibilidad de llevar al tribunado a quienes quisiesen por medio de los votos de sus clientes. [4] A esta propuesta de ley, muy del agrado de la plebe, se

resisterent patres, nec, quae una uis ad resistendum erat, ut intercederet aliquis ex collegio auctoritate aut consulum aut principum adduci posset, res tamen suo ipsa molimine grauis certaminibus in annum extrahitur.

oponían los patricios con todas sus fuerzas y, como la influencia de los cónsules o de los prohombres no podía lograr que al menos uno de los tribunos le pusiera el veto, que era la única manera efectiva de oponerse, se prolonga durante todo un año la discusión del tema, de gran importancia en sí mismo.

(5) Plebs Voleronem tribunum reficit; patres, ad ultimum dimicationis rati rem uenturam, Ap. Claudium, Appi filium, iam inde a paternis certaminibus inuisum infestumque plebi, consulem faciunt. Collega ei T- Quinctius datur.

[5] La plebe reelige a Volerón tribuno; los patricios, en la idea de que la cuestión iba llevar a enfrentamientos definitivos, nombran cónsul a Apio Claudio[214], hijo de Apio, odioso y hostil a la plebe ya desde los altercados sostenidos por su padre. Le es asignado como colega Tito Quincio.

(6) Principio statim anni nihil prius quam de lege agebatur. Sed ut inuentor legis Volero, sic Laetorius, collega eius, auctor cum recentior, tum acrior erat.

[6] Desde principios de año no se trató de ninguna otra cuestión antes que de la ley. Pero, así como Volerón había tenido la iniciativa de la misma, era Letorio, su colega, el que la promovía con un calor más reciente y más intenso.

(7) Ferocem faciebat belli gloria ingens, quod aetatis eius haud quisquam manu promptior erat. Is, cum Volero nihil praeterquam de lege loqueretur, insectatione abstinens consulum, ipse accusationem Appi familiaeque superbissimae ac crudelissimae in plebem Romanam exorsus, (8) cum a patribus non consulem, sed carnificem ad uexandam et lacerandam plebem creatum esse contenderet, rudis in militari homine lingua non suppetebat libertati animoque.

[7] Su enorme gloria militar le hacía sentirse orgulloso, porque no había nadie de su edad más intrépido. Mientras que Volerón se limitaba a hablar de la ley evitando el ataque a los cónsules, él empezó por acusar a Apio y a su familia, la más orgullosa y cruel para con la plebe romana; [8] insistía en que los patricios habían puesto en el cargo no a un cónsul, sino a un verdugo para atormentar y torturar a la plebe; su lenguaje rudo, al tratarse de un soldado, quedaba corto para su franqueza y su decisión.

(9) Itaque deficiente oratione "Quando quidem non tam facile loquor" inquit, "Quirites, quam, quod locutus sum, praesto, crastino die adeste. Ego hic aut in conspectu uestro moriar aut perferam legem".

[9] Por eso, no encontrando palabras, dijo: «Ciudadanos de Roma, dado que, tal vez, no tengo tanta facilidad para hablar como para hacer lo que digo, acudid mañana; yo moriré aquí mismo ante vuestros ojos o sacaré adelante la ley.»

(10) Occupant tribuni templum postero die; consules nobilitasque ad inpediendam legem in contione consistunt. Submoueri Laetorius iubet, praeterquam qui suffragium ineant.

[10] Al día siguiente los tribunos toman el recinto de los comicios; los cónsules y la nobleza permanecen reunidos en asamblea para obstaculizar la ley. Letorio ordena que sean expulsados todos los que no están llamados a votar.

(11) Adulescentes nobiles stabant nihil cedentes uiatori. Tum ex his prendi quosdam Laetorius iubet. Consul Appius negare ius esse tribuno in quemquam nisi in plebeium; (12) non enim populi, sed plebis eum magistratum esse; nec illum

[11] Unos jóvenes pertenecientes a la nobleza se mantenían firmes sin hacer caso al *viator*[215]. Entonces, Letorio ordena que sean detenidos algunos de ellos. El cónsul Apio dice que un tribuno no tiene derecho nada más que sobre los plebeyos, [12] pues no es magistrado del pueblo, sino de la plebe; ni siquiera el

[214] Para Ogilvie, es probable que se trate del decénviro, pero que los historiadores han preferido separar la personalidad de un cónsul respetable y la del decénviro.

[215] Funcionario a las órdenes del tribuno, aunque no en exclusiva.

ipsum submouere pro imperio posse more maiorum, quia ita dicatur "Si uobis uidetur, discedite, Quirites". Facile contemptim de iure disserendo perturbare Laetorium poterat. (13) Ardens igitur ira tribunus uiatorem mittit ad consulem, consul lictorem ad tribunum, priuatum esse clamitans, sine imperio, sine magistratu; (14) uiolatusque esset tribunus, ni et contio omnis atrox coorta pro tribuno in consulem esset, et concursus hominum in forum, ex tota urbe concitatae multitudinis, fieret. Sustinebat tamen Appius pertinacia tantam tempestatem; (15) certatumque haud incruento proelio foret, ni Quinctius, consul alter, consularibus negotio dato, ut collegam ui, si aliter non possent, de foro abducerent, ipse nunc plebem saeuientem precibus lenisset, nunc orasset tribunos, ut concilium dimitterent; darent irae spatium: (16) non uim suam illis tempus ademputurum, sed consilium uiribus additurum, et patres in populi et consulem in patrum fore potestate.

cónsul tiene poder, según uso inveterado, para expulsar, porque la fórmula dice: «Si os parece, retiraos, Quirites.» Discutiendo sobre derecho podía con facilidad, e incluso burlándose, desconcertar a Letorio. [13] Así pues, el tribuno, encendido de cólera, envía al *viator* por el cónsul, y el cónsul al lictor por el tribuno gritando que se trata de un particular sin autoridad, sin magistratura; [14] la inviolabilidad del tribuno no hubiese sido respetada, si toda la asamblea no se hubiese levantado amenazadora a favor del tribuno y en contra del cónsul y una multitud sobreexcitada no acudiese corriendo hacia el foro desde todos los puntos de la ciudad. A pesar de todo, Apio se empecinaba en hacer frente a semejante tempestad, [15] y se hubiera llegado a un enfrentamiento en el que hubiera corrido la sangre, si Quincio, el otro cónsul, encargando a los excónsules que sacasen del foro a su colega por la fuerza, si no podían de otra manera, no hubiese en persona, alternativamente, calmado con sus ruegos el furor de la plebe y pedido a los tribunos que disolvieran la asamblea: [16] que diesen tiempo para que se calmase la cólera; que un aplazamiento no les quitaría su fuerza, sino que a la fuerza sumaría la reflexión; que el senado se sometería a la voluntad del pueblo y el cónsul a la del senado.

[2,57] (LVII)

(1) Aegre sedata ab Quinctio plebs, multo aegrius consul alter a patribus.
(2) Dimisso tandem concilio plebis senatum consules habent. Vbi cum timor atque ira in uicem sententias uariassent, quo magis spatio interposito ab impetu ad consultandum auocabantur eo plus abhorrebant a certatione animi, adeo ut Quinctio gratias agerent, quod eius opera mitigata discordia esset.

(3) Ab Appio petitur, ut tantam consularem maiestatem esse uellet, quanta esse in concordi ciuitate posset. Dum tribuni consulesque ad se quisque omnia trahant, nihil relictum esse uirium in

[57] Le costó trabajo a Quincio calmar a la plebe, y mucho más les costó a los senadores calmar al otro cónsul. [2] Al fin, disuelta la asamblea de la plebe, los cónsules reúnen al senado. Después que el miedo y la ira inspiraron, alternativamente, intervenciones de distinto tono y a medida que transcurría el tiempo, se iban sintiendo llamados a pasar del apasionamiento a la reflexión, los ánimos se iban volviendo más refractarios a la lucha violenta, hasta el extremo de que daban las gracias a Quincio, porque, merced a su intervención, se había suavizado el enfrentamiento.
[3] Se le pide a Apio que se conforme con el grado de majestad consular que sea compatible con una ciudad bien avenida; que mientras los tribunos y los cónsules tiren cada uno por su lado, no queda en medio nada consistente, el Estado queda desmembrado y

medio; distractam laceratamque rem publicam; magis quorum in manu sit, quam ut incolumis sit, quaeri. (4) Appius contra testari deos atque homines rem publicam prodi per metum ac deseri, non consulem senatui, sed senatum consuli deesse; grauiores accipi leges, quam in Sacro monte acceptae sint. Victus tamen patrum consensu quieuit. Lex silentio perfertur.

desgarrado, se anda más a la búsqueda de ver en qué manos queda que de mantenerlo íntegro.
[4] Apio, por su parte, pone a los dioses y a los hombres por testigos de que se está traicionando y haciendo dejación de la república por miedo; que no está falto el senado de la asistencia del cónsul, sino el cónsul de la del senado; que se están aceptando condiciones más duras que las aceptadas en el monte Sacro. Vencido, sin embargo, por el parecer unánime de los senadores, se calló; la ley pasa sin discusión.

Guerra con volscos y ecuos. Trayectoria final de Apio Claudio

[2,58] (LVIII)

(1) Tum primum tributis comitiis creati tribuni sunt. Numero etiam additos tres, perinde ac duo antea fuerint, Piso auctor est. (2) Nominat quoque tribunos, Cn- Siccium, L- Numitorium, M- Duillium, Sp- Icilium, L- Mecilium.

[58] Entonces, se eligieron por primera vez los tribunos en comicios por tribus. Pisón sostiene que, además, al número primitivo se añadieron otros tres, mientras que anteriormente habían sido sólo dos. [2] Da, asimismo, el nombre de los tribunos: Gneo Sicio, Lucio Numitorio, Marco Duilio[216], Espurio Icilio, Lucio Mecilio.

(3) Volscum Aequicumque inter seditionem Romanam est bellum coortum. Vastauerant agros, ut, si qua secessio plebis fieret, ad se receptum haberet; conpositis deinde rebus castra retro mouere. (4) Ap. Claudius in Volscos missus, Quinctio Aequi prouincia euenit. Eadem in militia saeuitia Appi, quae domi, esse, liberior, quod sine tribuniciis uinculis erat. (5) Odisse plebem plus quam paterno odio: se uictum ab ea, se unico consule electo aduersus tribuniciam potestatem perlatam legem esse, quam minore conatu, nequaquam tanta patrum spe, priores inpedierint consules.
(6) Haec ira indignatioque ferocem animum ad uexandum saeuo imperio exercitum stimulabat. Nec ulla ui domari poterat; tantum certamen animis inbiberant. (7) Segniter, otiose, neglegenter, contumaciter omnia agere; nec pudor nec metus coercebat; si citius agi uellet agmen, tardius sedulo incedere;

[3] En plena revuelta de Roma, estalló una guerra con los volscos y los ecuos.
Habían devastado los campos, a fin de que si se producía una secesión de la plebe, encontrase en ellos asilo; después, al arreglarse la situación, retiraron su campamento. [4] Apio Claudio fue enviado contra los volscos, a Quincio le correspondió encargarse de los ecuos. Apio daba muestras en campaña de la misma dureza que en Roma, con menos cortapisas porque no tenía las trabas de los tribunos[217]. [5] Odiaba a la plebe más aún que su padre:¡Cómo! ¡Haber sido él derrotado por ella! ¡Siendo cónsul él, elegido únicamente para hacer frente a la potestad tribunicia, haber sido aprobada una ley que con menos esfuerzo habían detenido los anteriores cónsules, en los que no cifraban tantas esperanzas los patricios! [6] La cólera y el despecho que esto le ocasionaba servían de acicate a su carácter altivo para castigar a las tropas con su autoritarismo. Pero no había fuerza que pudiera doblegarlas, tan intenso era el espíritu de lucha que había calado en los ánimos. [7] Todo lo hacían perezosa, lenta, descuidada e insolentemente; ni el pundonor ni el miedo los constreñía. Si pretendía que

[216] Aparece también la forma «Duelio».
[217] El poder de veto de los tribunos se circunscribía al interior de la ciudad.

si adhortator operis adesset, omnes sua sponte motam remittere industriam; (8) praesenti uultus demittere, tacite praetereuntem execrari, ut inuictus ille odio plebeio animus interdum moueretur. (9) Omni nequiquam acerbitate prompta nihil iam cum militibus agere, a centurionibus corruptum exercitum dicere, tribunos plebei cauillans interdum et Volerones uocare.

acelerasen el paso, ponían buen cuidado en avanzar más despacio; si acudía a activar una tarea, todos espontáneamente aminoraban su despliegue de actividad; [8] delante de él bajaban la cabeza, al pasar a su lado maldecían por lo bajo, hasta el punto de que aquel carácter en el que no había hecho mella el odio de la plebe, a veces se conmovía. [9] Después de haber puesto en juego todo su rigor, no tenía trato alguno con los soldados; decía que el ejército había sido corrompido por los centuriones; a veces, en son de burla, los llamaba «tribunos de la plebe» y «Volerones».

[2,59] (LIX)

(1) Nihil eorum Volsci nesciebant instabantque eo magis sperantes idem certamen animorum aduersus Appium habiturum exercitum Romanum, quod aduersus Fabium consulem habuisset.
(2) Ceterum multo Appio quam Fabio uiolentior fuit; non enim uincere tantum noluit, ut Fabianus exercitus, sed uinci uoluit. Productus in aciem turpi fuga petit castra nec ante restitit, quam signa inferentem Volscum munimentis uidit foedamque extremi agminis caedem.
(3) Tum expressa uis ad pugnandum, ut uictor iam a uallo submoueretur hostis, satis tamen appareret capi tantum castra militem Romanum noluisse, alibi gaudere sua clade atque ignominia. (4) Quibus nihil infractus ferox Appii animus cum insuper saeuire uellet contionemque aduocaret, concurrunt ad eum legati tribunique monentes, ne utique experiri uellet imperium, cuius uis omnis in consensu oboedientium esset.

(5) Negare uulgo milites se ad contionem ituros, passimque exaudiri uoces postulantium, ut castra ex Volsco agro moueantur. Hostem uictorem paulo ante prope in portis ac uallo fuisse, ingentisque mali non suspicionem modo sed apertam speciem obuersari ante oculos.

[59] Los volscos no ignoraban nada de esto y, por ello, acentuaban su presión, a la espera de que el ejército romano llegase a sentir hacia Apio la misma animosidad que había sentido hacia el cónsul Fabio.

[2] Fue, por lo demás, mucho más violento contra Apio que contra Fabio, pues no sólo no quiso vencer, como el ejército de Fabio, sino que quiso ser vencido. Formado en orden de batalla, escapó hacia el campamento en vergonzosa fuga y no se detuvo hasta que vio a los volscos atacando el atrincheramiento y haciendo una horrible matanza en la retaguardia.
[3] Entonces se vieron forzados a combatir, para rechazar de la empalizada al enemigo ya vencedor, pero de forma, sin embargo, que quedase de manifiesto que los soldados romanos habían querido únicamente evitar que su campamento fuese tomado, alegrándose por lo demás de su ignominiosa derrota.
[4] Sin sufrir por ello fisura alguna la actitud altanera de Apio, quiso acentuar su rigor y convocó una reunión: acuden a él los legados y los tribunos de las legiones, y le aconsejan que de ninguna manera pretenda poner a prueba su autoridad, cuya fuerza se cifra por completo en el consentimiento de los que obedecen; [5] le recuerdan que los soldados dicen abiertamente que no acudirán a la reunión, y aquí y allá se oyen voces reclamando que el campamento sea retirado del territorio volsco; que el enemigo victorioso hace poco estaba casi en las puertas y en la empalizada, y que a la vista está no la simple posibilidad de un grave desastre, sino todas sus

(6) Victus tandem, quando quidem nihil praeter tempus noxae lucrarentur, remissa contione iter in insequentem diem pronuntiari cum iussisset, prima luce classico signum profectionis dedit.
(7) Cum maxime agmen e castris explicaretur, Volsci, ut eodem signo excitati, nouissimos adoriuntur. A quibus perlatus ad primos tumultus eo pauore signaque et ordines turbauit, ut neque imperia exaudiri neque instrui acies posset. Nemo uuius nisi fugae memor.
(8) Ita effuso agmine per stragem corporum armorumque euasere, ut prius hostis desisteret sequi quam Romanus fugere. (9) Tandem collectis ex dissipato cursu militibus consul, cum reuocando nequiquam suos persecutus esset, in pacato agro castra posuit; aduocataque contione inuectus haud falso in proditorem exercitum militaris disciplinae, desertorem signorum, (10) ubi signa, ubi arma essent, singulos rogitans, inermes milites, signo amisso signiferos, (11) ad hoc centuriones duplicariosque, qui reliquerant ordines, uirgis caesos securi percussit; cetera multitudo sorte decumus quisque ad supplicium lecti.

evidentes características. [6] Convencido al fin, dado que así no consiguen otra cosa que un aplazamiento del castigo, desconvoca la reunión y ordena anunciar una marcha para el día siguiente; al amanecer el clarín da la señal de partida.
[7] En el preciso instante en que la columna se desplegaba fuera del campamento, los volscos, como si hubiesen sido movilizados por la misma señal, atacan a la retaguardia. El desbarajuste se extendió hasta los de cabeza, y el pánico subsiguiente produjo tal desbandada entre banderas y manípulos, que ni se podían entender las órdenes ni formar las líneas. Nadie pensaba más que en la huida. [8] Escaparon en desbandada por entre montones de cadáveres y armas, de suerte que se cansó antes el enemigo de perseguirlos que los romanos de huir. [9] Por fin, reunidas las tropas después de su carrera desenfrenada, el cónsul, que había ido tras los suyos llamándolos inútilmente para que dieran la vuelta, acampó en territorio amigo. Convocó asamblea y acusó, no sin razón, al ejército de traición a la disciplina militar y [10] de abandono de las banderas; preguntándoles uno por uno dónde estaba su bandera, dónde estaban sus armas, hizo decapitar, después de azotarlos con las varas, a los soldados que no tenían armas, a los abanderados que habían perdido sus banderas [11] y también a los centuriones y duplicarios[218] que habían abandonado sus puestos; del resto de la tropa fue ejecutado uno de cada diez, sacado a suerte.

[2,60] (LX)

(1) Contra ea in Aequis inter consulem ac milites comitate ac beneficiis certatum est. Et natura Quinctius erat lenior, et saeuitia infelix collegae, quo is magis gauderet ingenio suo, effecerat.
(2) Huic tantae concordiae ducis exercitusque non ausi offerre se Aequi, uagari populabundum hostem per agros passi; nec ullo ante bello latius inde acta praeda.
(3) Ea omnis militi data est. Addebantur et

[60] En el frente contra los ecuos, por el contrario, cónsul y soldados iban a porfía en buenas maneras y favores mutuos; Quincio era por naturaleza más suave y, por otra parte, la dureza poco afortunada de su colega lo había reafirmado en su manera de ser. [2] Los ecuos no se atrevieron a exponerse, a la vista de tan buen entendimiento entre general y ejército, y dejaron que el enemigo recorriera a sus anchas su territorio sembrando el pillaje. Jamás en ninguna guerra anterior la caza de botín había ido tan lejos, y fue entregado en su totalidad a los soldados. [3] A esto había que añadir

[218] Llamados así los que recibían doble ración, o doble paga cuando ésta se estableció, por actos de heroísmo.

laudes, quibus haud minus quam praemio gaudent militum animi. Cum duci tum propter ducem patribus quoque placatior exercitus redit, sibi parentem, alteri exercitui dominum datum ab senatu memorans.
(4) Varia fortuna belli atroci discordia domi forisque annum exactum insignem maxime comitia tributa efficiunt, res maior uictoria suscepti certaminis quam usu; (5) plus enim dignitatis comitiis ipsis detractum est patribus ex concilio submouendis, quam uirium aut plebi additum est aut demptum patribus.

los elogios, que no son menos del agrado de los soldados que las recompensas. El ejército regresó en mejor disposición hacia el general, y por causa del general incluso hacia los senadores, diciendo que el senado les había dado a ellos un padre, y al otro ejército un amo.
[4] Salpicada de éxitos y fracasos la marcha de la guerra, en medio de muy graves disensiones dentro y fuera de Roma, lo que dio relevancia al año transcurrido fueron, sobre todo, los comicios por tribus, hecho de mayor transcendencia como conquista, después de una empeñada lucha, que por sus consecuencias prácticas, [5] pues fue mayor el grado de dignidad que perdieron los propios comicios al excluir a los patricios de las asambleas[219], que el grado de fuerza añadido a la plebe o quitado a los patricios.

[2,61] (LXI)

(1) Turbulentior inde annus excepit L- Valerio T- Aemilio consulibus, cum propter certamina ordinum de lege agraria tum propter iudicium Ap. Claudi, cui, (2) acerrimo aduersario legis causamque possessorum publici agri tamquam tertio consuli sustinenti, M- Duillius et Cn- Siccius diem dixere.
(3) Numquam ante tam inuisus plebi reus ad iudicium uocatus populi est, plenus suarum, plenus paternarum irarum.

(4) Patres quoque non temere pro ullo aeque adnisi sunt: propugnatorem senatus maiestatisque uindicem suae, ad omnes tribunicios plebeiosque oppositum tumultus, modum dumtaxat in certamine egressum, iratae obici plebi.
(5) Vnus e patribus, ipse Ap. Claudius, et tribunos et plebem et suum iudicium pro nihilo habebat. Illum non minae plebis, non senatus preces perpellere umquam potuere, non modo ut uestem mutaret aut supplex prensaret homines, sed ne ut ex

[61] Vino a continuación un año más turbulento aún, bajo el consulado de Lucio
Valerio y Tito Emilio, tanto por la lucha entre estamentos en torno a la ley agraria, como por el proceso de Apio Claudio, [2] enemigo acérrimo de la ley y defensor de la causa de los usufructuarios de las tierras del Estado como si fuese un tercer cónsul; lo citaron para comparecer ante el pueblo Marco Duilio y Gneo Sicio. [3] Jamás hasta entonces había sido llevado ante la asamblea del pueblo un acusado tan odiado por la plebe, blanco de la animosidad que había suscitado él personalmente y de la que había suscitado su padre. [4] Tampoco los patricios se habían empleado tan a fondo a favor de nadie, y lo hicieron a sabiendas: el defensor del senado, el reivindicador de su majestad, la barrera frente a cualquier agitación de los tribunos y de la plebe, ¡verse expuesto a las iras de la plebe únicamente por haberse excedido un poco en la lucha! [5] Solamente uno de los patricios, el propio Apio Claudio, no daba importancia alguna a los tribunos ni a la plebe ni a su propio proceso. Ni las amenazas de la plebe ni los ruegos del senado lograron en ningún momento convencerlo no ya para que cambiase su indumentaria o saludase a la gente en

[219] El que los patricios habían sido excluidos de los *comitia tributa* era casi un tópico del que no se buscaba confirmación.

consueta quidem asperitate orationis, cum ad populum agenda causa esset, aliquid leniret atque submitteret.
(6) Idem habitus oris, eadem contumacia in uultu, idem in oratione spiritus erat, adeo ut magna pars plebis Appium non minus reum timeret, quam consulem timuerat. (7) Semel causam dixit, quo semper agere omnia solitus erat, accusatorio spiritu; adeoque constantia sua et tribunos obstupefecit et plebem, ut diem ipsi sua uoluntate prodicerent, trahi deinde rem sinerent.
(8) Haud ita multum interim temporis fuit; ante tamen, quam prodicta dies ueniret, morbo moritur. (9) Cuius cum laudationem tribuni plebis inpedire conarentur, plebs fraudari sollemni honore supremum diem tanti uiri noluit et laudationem tam aequis auribus mortui audiuit, quam uiui accusationem audierat, et exequias frequens celebrauit.

actitud suplicante, sino ni siquiera para que, cuando se viese su causa ante el pueblo, suavizase y remitiese un tanto en la habitual aspereza de su lenguaje.
[6] La misma expresión en su rostro, la misma altivez en su semblante, el mismo calor en su oratoria, hasta el extremo de que gran parte de la plebe temía tanto a Apio en su figura de acusado como lo había temido en su papel de cónsul. [7] Una sola vez intervino para defenderse, en el tono acusatorio en que estaba acostumbrado a intervenir siempre, y su entereza dejó tan sorprendidos a los tribunos y a la plebe, que ellos mismos tomaron la iniciativa de aplazar el proceso para el día siguiente y, después, dejaron que el aplazamiento se prolongase[220]. [8] No transcurrió así mucho tiempo, pues antes de que llegase el día señalado murió de enfermedad. [9] Al intentar un tribuno de la plebe impedir que se pronunciase su oración fúnebre, la plebe no quiso que el día supremo de un hombre de aquella talla se viese privado de aquel solemne honor; prestó al elogio fúnebre del difunto la misma atención que había prestado a su requisitoria cuando estaba en vida, y acudió en masa a sus funerales.

Guerra con ecuos, sabinos y volscos. Toma de Ancio

[2,62] (LXII)

(1) Eodem anno Valerius consul cum exercitu in Aequos profectus cum hostem ad proelium elicere non posset, castra oppugnare est adortus. Prohibuit foeda tempestas cum grandine ac tonitribus caelo deiecta. (2) Admirationem deinde auxit signo receptui dato adeo tranquilla serenitas reddita, ut uelut numine aliquo defensa castra oppugnare iterum religio fuerit. Omnis ira belli ad populationem agri uertit.
(3) Alter consul Aemilius in Sabinis bellum gessit. Et ibi, quia hostis moenibus se tenebat, uastati agri sunt.
(4) Incendiis deinde non uillarum modo

[62] Aquel mismo año el cónsul Valerio marchó con un ejército contra los ecuos. Al no conseguir obligarlos a librar batalla, intentó asaltar su campamento. Se lo impidió una terrible tempestad que cayó del cielo con granizo y truenos.
[2] Quedó aún más sorprendido a continuación, cuando, después de tocar a retirada, renació tal calma y serenidad que parecía que el campamento había sido protegido por alguna intervención divina y le entraron escrúpulos religiosos de volver a atacarlo. Todo el furor guerrero se encauzó hacia la devastación del territorio. [3] El otro cónsul, Emilio, llevó la guerra contra los sabinos. También en este caso, como el enemigo se mantenía dentro de las murallas, su territorio fue sometido al pillaje. [4] Después, los

[220] La práctica clásica de los juicios populares señalaba tres sesiones, separadas por un intervalo legalmente establecido, con derecho, por parte del acusado, a intervenir otras tantas veces, después de lo cual se pronunciaba el pueblo sobre la pena propuesta. Apio ha tenido una sola ocasión de hablar, y muere antes de la siguiente. Aquí o bien Livio no considera implantada aún tal práctica, o se trata de una confusión, o bien el intervalo siguiente a la primera sesión fue más largo del previsto por la ley.

sed etiam uicorum, quibus frequenter habitabatur, Sabini exciti cum praedatoribus occurrissent, ancipiti proelio digressi postero die rettulere castra in tutiora loca.
(5) Id satis consuli uisum, cur pro uicto relinqueret hostem, integro inde decedens bello.

incendios de las caserías e, incluso, de aldeas muy pobladas hicieron salir a los sabinos, que corrieron al encuentro con los saqueadores, y, después de un choque sin claro vencedor, se separaron y al día siguiente trasladaron el campamento a un lugar más seguro. [5] Esto le pareció al cónsul suficiente para dejar al enemigo, como si lo hubiese vencido, retirándose sin haber resuelto la guerra.

[2,63] (LXIII)

(1) nter haec bella manente discordia domi consules T- Numicius Priscus A. Verginius facti. (2) Non ultra uidebatur latura plebes dilationem agrariae legis, ultimaque uis parabatur, cum Volscos adesse fumo ex incendiis uillarum fugaque agrestium cognitum est. Ea res maturam iam seditionem ac prope erumpentem repressit. (3) Consules, coacti extemplo ab senatu, ad bellum educta ex urbe iuuentute tranquilliorem ceteram plebem fecerunt. (4) Et hostes quidem, nihil aliud quam perfusis uano timore Romanis, citato agmine abeunt; (5) Numicius Antium aduersus Volscos, Verginius contra Aequos profectus. Ibi ex insidiis prope magna accepta clade uirtus militum rem prolapsam neglegentia consulis restituit. Melius in Volscis imperatum est; (6) fusi primo proelio hostes fugaque in urbem Antium, ut tum res erant, opulentissimam acti. Quam consul oppugnare non ausus Caenonem, aliud oppidum nequaquam tam opulentum, ab Antiatibus cepit.
(7) Dum Aequi Volscique Romanos exercitus tenent, Sabini usque ad portas urbis populantes incessere. Deinde ipsi paucis post diebus ab duobus exercitibus, utroque per iram consule ingresso in finis, plus cladium, quam intulerant, acceperunt.

[63] Durante estas guerras y mientras continuaban las tensiones interiores, fueron nombrados cónsules Tito Numicio Prisco y Aulo Verginio. [2] Los indicios eran de que la plebe no iba a tolerar más aplazamientos de la ley agraria y que se estaba gestando una rebelión armada, cuando se tuvo noticia de la llegada de los volscos por el humo de las caserías incendiadas y la huida de los campesinos. Esta circunstancia contuvo la rebelión, madura ya y a punto de estallar. [3] Al sacar los cónsules, enviados inmediatamente por el senado, de la ciudad a la juventud para la guerra, el resto de la plebe quedó más apaciguada. [4] El enemigo, sin embargo, contentándose con haber obligado a los romanos a un despliegue de fuerzas con la falsa alarma, se retira a marchas forzadas. [5] Numicio marcha sobre Ancio contra los volscos, Verginio contra los ecuos. Allí una emboscada estuvo a punto de ocasionar un grave desastre, pero el valor de la tropa reparó la situación comprometida por la negligencia del cónsul. [6] El mando fue más hábil contra los volscos: el enemigo fue dispersado en el primer combate y obligado a huir a la ciudad de Ancio, una de las más opulentas para la época. No atreviéndose a atacarla, el cónsul tomó a los anciates la plaza de Cenón[221], mucho menos opulenta.
[7] Mientras ecuos y volscos mantienen ocupados a los ejércitos romanos, los sabinos extienden el pillaje hasta las puertas de Roma. Pocos días más tarde, al invadir enfurecidos ambos cónsules su territorio, los dos ejércitos les ocasionaron más destrozos que los que ellos habían causado.

[221] Cenón, que era el puerto de Ancio, no aparece mencionada en ninguna otra parte.

[2,64] (LXIV)

(1) Extremo anno pacis aliquid fuit, sed, ut semper alias, sollicitae pacis certamine patrum et plebis. (2) Irata plebs interesse consularibus comitiis noluit; per patres clientesque patrum consules creati T- Quinctius Q- Seruilius. Similem annum priori consules habent, seditiosa initia, bello deinde externo tranquilla.

(3) Sabini Crustuminos campos citato agmine transgressi cum caedes et incendia circum Anienem flumen fecissent, a porta prope Collina moenibusque pulsi ingentes tamen praedas hominum pecorumque egere. (4) Quos Seruilius consul infesto ex:ercitu insecutus ipsum quidem agmen adipisci aequis locis non potuit, populationem adeo effuse fecit, ut nihil bello intactum relinqueret multiplicique capta praeda rediret.

(5) Et in Volscis res publica egregie gesta cum ducis tum militum opera. Primum aequo campo signis conlatis puguatum ingenti caede utrimque, plurimo sanguine. (6) Et Romani, quia paucitas damno sentiendo propior erat, gradum rettulissent, ni salubri mendacio consul fugere hostes ab cornu altero clamitans concitasset aciem. Impetu facto, dum se putant uincere, uicere.

(7) Consul metuens, ne nimis instando renouaret certamen, signum receptui dedit. (8) Intercessere pauci dies, uelut tacitis indutiis utrimque quiete sumpta, per quos ingens uis hominum ex omnibus Volscis Aequisque populis in castra uenit, haud dubitans, si senserint, Romanos nocte abituros.

(9) Itaque tertia fere uigilia ad castra oppugnanda ueniunt. (10) Quinctius sedato tumultu, quem terror subitus exciuerat, cum manere in tentoriis quietum militem iussisset, Hernicorum cohortem in stationem educit, cornicines

[64] A finales del año hubo un corto período de paz, pero, como en todas las demás ocasiones, de paz turbada por la pugna entre patricios y plebeyos. [2] La plebe, irritada, no quiso participar en las elecciones consulares; los patricios y sus clientes nombraron cónsules a Tito Quincio y Quinto Servilio. El año de su consulado es parecido al anterior: disturbios al principio, calma después, propiciada por una guerra exterior. [3] Los sabinos, atravesando a toda marcha el territorio de Crustumerio, ocasionaron muertes e incendios en las riberas del Anio, y fueron rechazados casi al lado de la puerta Colina y de las murallas, llevándose sin embargo un enorme botín en hombres y ganado. [4] Salió en su persecución el cónsul Servilio con un ejército lleno de furia; a la columna propiamente dicha no pudo alcanzarla en campo raso, pero llevó tan lejos la devastación que nada se libró de su acción bélica y regresó dueño de toda clase de botín.

[5] También contra los volscos fue muy brillante la gestión de los intereses públicos, gracias a la aportación tanto del general como de las tropas. Primeramente hubo un combate en campo raso con gran cantidad de bajas por ambos bandos, tremendamente sangriento, [6] y los romanos, como su escasez numérica era más sensible a las bajas, hubieran retrocedido, si el cónsul, merced a un feliz embuste, no hubiese arrastrado en pos de sí a sus tropas al gritar que el enemigo huía en el ala opuesta. Se lanzaron a la carga y, creyendo que estaban venciendo, vencieron; [7] el cónsul, ante el temor de que un acoso demasiado intenso provocase la reanudación del combate, dio la señal de retirada. [8] Transcurrieron unos cuantos días, como si hubiese una tregua tácita para tomarse un descanso por ambas partes; durante esos días un enorme contingente de hombres procedentes de todos los pueblos volscos y ecuos llegó al campamento, no dudando de que si los romanos se enteraban se marcharían durante la noche; [9] por consiguiente, alrededor de la media noche vienen a atacar el campamento. [10] Quincio, después de calmar el revuelo que había provocado la súbita alarma, da orden de que los soldados permanezcan tranquilos en las tiendas, hace salir a montar guardia a la cohorte de

tubicinesque in equos inpositos canere ante uallum iubet sollicitumque hostem ad lucem tenere.
(11) Reliquum noctis adeo tranquilla omnia in castris fuere, ut somni quoque Romanis copia esset. Volscos species armatorum peditum, quos et plures esse et Romanos putabant, fremitus hinnitusque equorum, qui et insueto sedente equite et insuper aures agitante sonitu saeuiebant, intentos uelut ad impetum hostium tenuit.

los hérnicos, ordena a los corneteros y trompeteros que monten a caballo y que toquen delante de la empalizada manteniendo al enemigo alertado hasta el amanecer. [11] Durante el resto de la noche reinó tal calma en el interior del campamento, que los romanos incluso pudieron dormir. A los volscos, la vista de aquellos soldados de infantería armados, que ellos tomaban por romanos y por más de los que eran, los resoplidos y los relinchos de los caballos que se encabritaban al extrañar al jinete y al castigarles los tímpanos la algarabía, todo esto los tuvo en vilo como si fuese a producirse un ataque del enemigo.

[2,65] (LXV)

(1) Vbi inluxit, Romanus integer satiatusque somno productus in aciem fessum stando et uigiliis Volscum primo impetu perculit; (2) quamquam cessere magis quam pulsi hostes sunt, quia ab tergo erant cliui, in quos post principia integris ordinibus tutus receptus fuit. Consul, ubi ad iniquum locum uentum est, sistit aciem. Miles aegre teneri, clamare et poscere, ut perculsis instare liceat.
(3) Ferocius agunt equites; circumfusi duci uociferantur se ante signa ituros. Dum cunctatur consul uirtute militum fretus, loco parum fidens, conclamant se ituros, clamoremque res est secuta. Fixis in terram pilis, quo leuiores ardua euaderent, cursu subeunt.

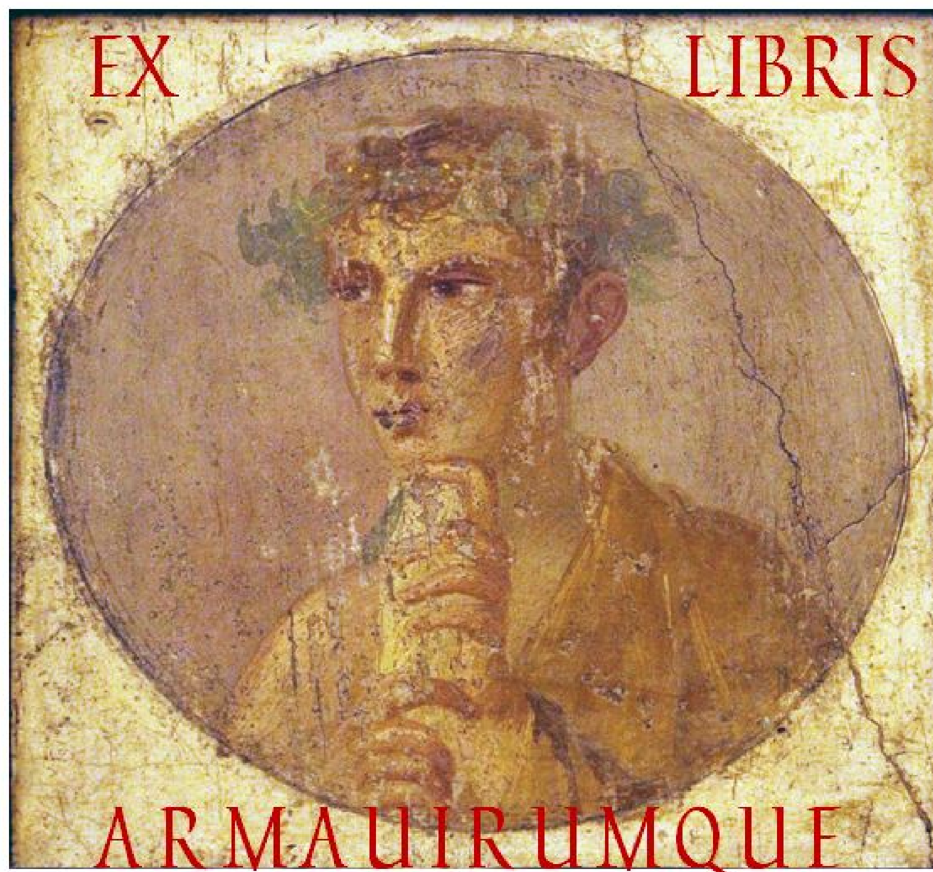
(4) Volscus effusis ad primum impetum missilibus telis saxa obiacentia pedibus ingerit in subeuntes turbatosque ictibus crebris urget ex superiore loco. Sic prope oneratum est sinistrum Romanis cornu, ni referentibus iam gradum consul increpando simul temeritatem simul ignauiam pudore metum excussisset.

(5) Restitere primo obstinatis animis; deinde, ut obtinentes locum uires refecerant, audent ultro gradum inferre et

[65] Cuando amaneció, los romanos, en plenitud de fuerzas y habiendo dormido a sus anchas, formaron el frente y, al primer choque, desbarataron a los volscos cansados por haber permanecido de pie y sin dormir; [2] en realidad, fue más un repliegue del enemigo que una derrota, porque a su espalda había unas colinas a las que pudieron retirarse con seguridad sus líneas cubiertas por la primera. El cónsul, al llegar a la posición desventajosa, dio a sus tropas la orden de alto. Los soldados eran reacios a detenerse, gritaban pidiendo que se les permitiese acosar al enemigo derrotado. [3] Más destemplado es el comportamiento de los de caballería: rodean al general y a gritos le dicen que ellos pasarán delante de las enseñas. Ante las dudas del cónsul, que confía en el valor de sus hombres, pero al que ofrece poca confianza su posición, gritan a una que allá van, y a los gritos sigue la acción. Clavan en tierra sus picas para subir la pendiente más ligeros y se lanzan hacia arriba a paso de carga. [4] Los volscos, después de agotar sus armas arrojadizas contra los primeros atacantes, hacen rodar las piedras que encuentran a sus pies contra los asaltantes, y desde su posición ventajosa deshacen sus filas y los abruman con una lluvia de proyectiles. De esta forma el ala izquierda de los romanos hubiese sido aplastada, si, cuando comenzaba ya a retroceder, el cónsul, acusándolos ya de insensatos ya de cobardes, no los hubiese impulsado a sobreponerse al miedo por pundonor. [5] Se detuvieron de pronto, dispuestos a no ceder; después, como aguantando firmes en su posición rechazan el ataque enemigo, se

clamore renouato commouent aciem; tum rursus impetu capto enituntur atque exsuperant iniquitatem loci.
(6) Iam prope erat, ut in summum cliui iugum euaderent, cum terga hostes dedere effusoque cursu paene agmine uno fugientes sequentesque castris incidere. In eo pauore castra capiuntur. Qui Volscorum effugere potuerunt, Antium petunt.
(7) Antium et Romanus exercitus ductus. Paucos circumsessum dies deditur, nulla oppugnantium noua ui, sed quod iam inde ab infelici pugna castrisque amissis ceciderant animi.

deciden a iniciar, a su vez, un avance y lanzando de nuevo el grito de ataque se ponen en movimiento; vuelven a la carga, avanzan con ahínco y vencen la dificultad del terreno. [6] Estaban ya a un paso de ganar la cima de la colina, cuando el enemigo emprendió la huida, y en carrera desenfrenada perseguidores y perseguidos casi confundidos penetraron en el campamento. En medio del consiguiente pánico, el campamento es tomado; los volscos que consiguieron escapar se dirigen a Ancio. También el ejército romano marcha sobre Ancio. [7] Después de algunos días de asedio, capitula, sin ningún nuevo ataque de los sitiadores, porque, a raíz de su derrota y de la pérdida de su campamento, los volscos estaban desmoralizados.



LIBRO III

SINOPSIS

Caps. 1-8: CUESTIÓN AGRARIA. GUERRA CON ECUOS Y VOLSCOS. PESTE.
Vía de compromiso para la cuestión agraria (1, 1-7).
Años de guerra con los ecuos (1, 8-6, 1).
La peste. Ecuos y volscos vencen a los aliados y, a su vez, son vencidos por Roma tras su recuperación (6, 2-8).

Caps. 9-32: LA PROPOSICIÓN TERENTILIA.
Poder tribunicio contra poder consular: la proposición Terentilia (9-10).
Obstrucción violenta de los tribunos a las levas y de los patricios a la proposición Terentilia: Cesón, proceso y exilio (11-15, 3).
Exiliados y esclavos ocupan el Capitolio (15, 4-19, 1).
Lucio Quincio Cincinato, cónsul (19, 2-21).
Altibajos en las contiendas con ecuos y volscos, alternando con tensiones internas a causa de la ley (22-26, 5).
Lucio Quincio Cincinato, dictador (26, 6-29).
Guerra con ecuos y sabinos. Número de tribunos elevado a diez. Tensiones por la ley. El hambre y la peste (30-32).

Caps. 33-54: EL DECENVIRATO.
El decenvirato. Los felices inicios del decenvirato. La ley de las XII tablas (33-35).
El segundo colegio de decénviros: giro hacia la tiranía (36-38, 7).
Los decénviros en aprietos: ataques de sabinos y ecuos, absentismo y ataques por parte del Senado (38, 8-41).
Derrotas en ambos frentes bélicos. Asesinato de Lucio Sicio por orden de los decénviros (42-43).
Atropello legal y muerte de Virginia (44-48).
Reacción popular, tropas incluidas: caída de los decénviros (49-54, 10).

Caps. 54-59: RESTAURACIÓN REPUBLICANA.
Restauración y afianzamiento legal de las instituciones republicanas (54, 11-55).
Procesamiento de los exdecénviros: Apio y Espurio Opio (56-59).

Caps. 60-72: GUERRA CON ECUOS, VOLSCOS Y SABINOS. ARBITRAJE.
Guerras y victorias sobre ecuos, volscos y sabinos (60-63).
Tensiones internas: la reelegibilidad, la negativa al llamamiento a filas (64-66).
Intervención de Tito Quincio Capitolino. Victoria sobre volscos y ecuos (67-70).
Vergonzosa tercería de la asamblea del pueblo (71-72).

[3,1] I.

(1) Antio capto, T- Aemilius et Q- Fabius consules fiunt. Hic erat Fabius qui unus exstinctae ad Cremeram genti superfuerat. (2) Iam priore consulatu Aemilius dandi agri plebi fuerat auctor; itaque secundo quoque consulatu eius et agrarii se in spem legis erexerant, et tribuni, rem contra consules saepe temptatam adiutore utique consule obtineri posse rati, suscipiunt, et consul manebat in sententia sua.
(3) Possessores et magna pars patrum, tribuniciis se iactare actionibus principem ciuitatis et largiendo de alieno popularem fieri querentes, totius inuidiam rei a tribunis in consulem auerterant.

[1] Tras la toma de Ancio son nombrados cónsules Tito Emilio y Quinto Fabio. Era éste el único que había sobrevivido al exterminio de su familia en el Crémera. [2] Emilio ya durante su anterior consulado se había mostrado partidario de repartir tierras a la plebe; por ello, también durante su segundo consulado se avivaron las esperanzas de los agraristas de conseguir la ley; los tribunos, por su parte, convencidos de que con el apoyo de un cónsul se podrá lograr sin duda el proyecto repetidas veces intentado con la oposición de los cónsules, lo reasumen; el cónsul seguía siendo del mismo parecer. [3] Los que detentaban la posesión de las tierras, una gran parte de los patricios, con la queja de que una de las cabezas del Estado se estaba lanzando a una política propia de tribunos y se granjeaba popularidad a base de repartir bienes ajenos, habían conseguido que toda la animosidad que el tema suscitaba tomase como blanco al cónsul, en vez de a los tribunos.

(4) Atrox certamen aderat, ni Fabius consilio neutri parti acerbo rem expedisset: T- Quincti ductu et auspicio agri captum priore anno aliquantum a Volscis esse; (5) Antium, opportunam et maritimam urbem, coloniam deduci posse; ita sine querellis possessorum plebem in agros ituram, ciuitatem in concordia fore.

[4] Se hubiera producido un durísimo enfrentamiento, si Fabio no hubiese encontrado una salida al conflicto con un tratamiento que no resultaba hiriente para ninguna de las dos partes: había una porción considerable de terreno tomado a los volscos el año anterior bajo el mando y los auspicios de Tito Quincio; [5] se podía enviar una colonia a Ancio, ciudad cercana, bien situada y costera; de esta forma la plebe tendría acceso a la tierra sin quejas por parte de los que eran propietarios de hecho, y el Estado estaría en paz.

(6) Haec sententia accepta est. Triumuiros agro dando creat T- Quinctium A- Verginium P- Furium; iussi nomina dare qui agrum accipere uellent. (7) Fecit statim, ut fit, fastidium copia adeoque pauci nomina dedere ut ad explendum numerum coloni Volsci adderentur; cetera multitudo poscere Romae agrum malle quam alibi accipere.

[6] Esta propuesta suya fue aceptada. Nombra[222] triúnviros para el reparto de tierras a Tito Quincio, Aulo Virginio y Publio Furio.
[7] Se pidió que dieran su nombre los que querían recibir tierras. Desde el primer momento las facilidades, como siempre, provocaron desgana, y se apuntaron tan pocos que, para completar los efectivos de la colonia, hubo que añadir volscos; la masa restante prefería reclamar tierras en Roma a recibirlas en otra parte.

Años de guerra con los ecuos

(8) Aequi a Q- Fabio -- is eo cum exercitu uenerat -- pacem petiere, inritamque eam

[8] Los ecuos pidieron la paz a Quinto Fabio, que al frente de su ejército había entrado en su país, y ellos

[222] En realidad, no eran nombrados, sino elegidos.

ipsi subita incursione in agrum Latinum fecere.

mismos la dejaron sin efecto al hacer una incursión repentina en territorio latino.

[3,2] II.

(1) Q- Seruilius insequenti anno -- is enim cum Sp- Postumio consul fuit -- in Aequos missus in Latino agro statiua habuit. Quies necessaria morbo implicitum exercitum tenuit.
(2) Extractum in tertium annum bellum est Q- Fabio et T- Quinctio consulibus. Fabio extra ordinem, quia is uictor pacem Aequis dederat, ea prouincia data.
(3) Qui haud dubia spe profectus famam nominis sui pacaturam Aequos, legatos in concilium gentis missos nuntiare iussit Q- Fabium consulem dicere se ex Aequis pacem Romam tulisse, ab Roma Aequis bellum adferre eadem dextera armata quam pacatam illis antea dederat.

[2] Al año siguiente, Quinto Servilio, que fue cónsul juntamente con Espurio Postumio, fue puesto al cargo de la campaña contra los ecuos y estableció un campamento permanente en territorio latino. El ejército, afectado por una enfermedad, se vio abocado a un descanso forzoso. [2] La guerra se prolongó dos años, hasta el consulado de Quinto Fabio y Tito Quincio. Le fue encomendada a Fabio por una medida extraordinaria[223], ya que había vencido y concedido la paz a los ecuos. [3] Partió éste enteramente convencido de que la fama de su nombre haría deponer las armas a los ecuos, y envió una legación a su asamblea con instrucciones de comunicarles que el cónsul Quinto Fabio les hacía saber que él había llevado la paz de los ecuos a Roma, y de Roma traía a los ecuos la guerra, con las armas en la misma mano que anteriormente les había tendido desarmada;

(4) Quorum id perfidia et periurio fiat, deos nunc testes esse, mox fore ultores. Se tamen, utcumque sit, etiam nunc paenitere sua sponte Aequos quam pati hostilia malle.

(5) Si paeniteat, tutum receptum ad expertam clementiam fore: sin periurio gaudeant, dis magis iratis quam hostibus gesturos bellum.

[4] que los dioses eran entonces testigos y, después, vengadores de quienes eran los responsables de semejante deslealtad y perjurio; que, no obstante, él, en todo caso, incluso en las circunstancias presentes, prefería que los ecuos se arrepintiesen espontáneamente a que recibiesen un trato de enemigos; [5] si se arrepentían, podrían acogerse con todas las garantías a una clemencia que ya conocían por experiencia; pero, si persistían en su perjurio, más que con un enemigo iban a entrar en guerra con la cólera de los dioses.

(6) Haec dicta adeo nihil mouerunt quemquam ut legati prope uiolati sint exercitusque in Algidum aduersus Romanos missus. (7) Quae ubi Romam sunt nuntiata, indignitas rei magis quam periculum consulem alterum ab urbe

[6] El efecto de estas palabras fue nulo, hasta el extremo de que poco faltó para que los mensajeros recibiesen malos tratos y se envió un ejército al Álgido[224] contra los romanos. [7] Cuando se llevó a Roma la noticia de este comportamiento, la indignación ante el mismo, más que el peligro,

[223] En situaciones críticas, el Senado, responsable hasta el siglo II a. C. de la distribución anual de *prouinciae* entre los cónsules, podía designar directamente a uno de ellos para una tarea concreta, en lugar de seguir el procedimiento ordinario: el sorteo o el acuerdo mutuo entre los cónsules.
[224] Monte del Lacio, cercano a Túsculo, ciudadela natural para los ecuos (891 m. de altura), escenario casi continuo de operaciones bélicas en el libro III: podía decidirse en él el paso de los romanos hacia la Campania.

exciuit. Ita duo consulares exercitus ad hostem accessere acie instructa ut confestim dimicarent. (8) Sed cum forte haud multum diei superesset, unus ab statione hostium exclamat: "Ostentare hoc est, Romani, non gerere bellum.

provocó la salida de la ciudad del otro cónsul, y así los dos ejércitos consulares marcharon contra el enemigo en orden de batalla para entrar en combate sin pérdida de tiempo. [8] Pero, como coincidía que el día tocaba a su fin, uno de los centinelas enemigos grita: «Romanos, eso es hacer ostentación de fuerzas, no hacer la guerra:

(9) In noctem imminentem aciem instruitis; longiore luce ad id certamen quod instat nobis opus est. Crastino die oriente sole redite in aciem; erit copia pugnandi; ne timete." (10) His uocibus inritatus miles in diem posterum in castra reducitur, longam uenire noctem ratus quae moram certamini faceret. Tum quidem corpora cibo somnoque curant; ubi inluxit postero die, prior aliquanto constitit Romana acies; tandem et Aequi processere. (11) Proelium fuit utrimque uehemens, quod et Romanus ira odioque pugnabat et Aequos conscientia contracti culpa periculi et desperatio futurae sibi postea fidei ultima audere et experiri cogebat.
(12) Non tamen sustinuere aciem Romanam Aequi; pulsique cum in fines suos se recepissent, nihilo inclinatioribus ad pacem animis ferox multitudo increpare duces quod in aciem, qua pugnandi arte Romanus excellat, commissa res sit; (13) Aequos populationibus incursionibusque meliores esse et multas passim manus quam magnam molem unius exercitus rectius bella gerere.

[9] formáis vuestras líneas cuando la noche está al caer. Precisamos más día para el combate que se avecina. Formaos de nuevo mañana a la salida del sol: habrá ocasión de luchar, no temáis.»
[10] Las tropas, irritadas por estas palabras, son reconducidas al campamento a la espera del día siguiente, sintiendo que se avecinaba una larga noche que demoraba el combate. Reponen, sin embargo, sus fuerzas con la comida y el sueño. Al amanecer el día siguiente, el frente romano se formó con bastante antelación; por fin se presentaron también los ecuos. [11] Se combatió encorajinadamente por una y otra parte, pues los romanos luchaban llenos de ira y de rabia, y a los ecuos los forzaba a ser audaces y arriesgados sin límite la conciencia del peligro a que se veían abocados por su culpa y la desesperanza de que en el futuro se creyese en su palabra.
[12] No pudieron, sin embargo, los ecuos resistir al frente romano; después de retirarse, batidos, a su propio territorio, en lugar de mostrar una actitud más proclive a la paz, aquellas gentes cerriles increpaban a sus jefes por haber encomendado su suerte a una batalla regular, terreno en el que la pericia de los romanos era sobresaliente, [13] mientras que los ecuos eran mejores en el terreno de las expediciones de saqueo y de las incursiones y obtenían más triunfos bélicos divididos en numerosos grupos sueltos que amontonados en un gran ejército único.

[3,3] III.

(1) Relicto itaque castris praesidio egressi tanto cum tumultu inuasere fines Romanos, ut ad urbem quoque terrorem pertulerint. (2) Necopinata etiam res plus trepidationis fecit, quod nihil minus quam ne uictus ac prope in castris obsessus hostis memor populationis esset

[3] Dejando, pues, una guarnición en el campamento, hicieron una salida internándose en territorio romano de manera tan impetuosa que llevaron el pánico hasta la propia Roma. [2] Lo inesperado de la acción contribuyó también a incrementar el revuelo, porque lo último que se podía temer era que un enemigo vencido y casi acorralado en su campamento fuese a

timeri poterat; (3) agrestesque pauidi incidentes portis non populationem nec praedonum paruas manus, sed omnia uano augentes timore exercitus et legiones adesse hostium et infesto agmine ruere ad urbem clamabant.
(4) Ab his proximi audita incerta eoque uaniora ferre ad alios. Cursus clamorque uocantium ad arma haud multum a pauore captae urbis abesse.

(5) Forte ab Algido Quinctius consul redierat Romam. Id remedium timori fuit; tumultuque sedato uictos timeri increpans hostes, praesidia portis imposuit.
(6) Vocato dein senatu cum ex auctoritate patrum iustitio indicto profectus ad tutandos fines esset Q- Seruilio praefecto urbis relicto, hostem in agris non inuenit.

(7) Ab altero consule res gesta egregie est; qui, qua uenturum hostem sciebat, grauem praeda eoque impeditiore agmine incedentem adgressus, funestam populationem fecit. (8) Pauci hostium euasere ex insidiis, praeda omnis recepta est. Sic finem iustitio, quod quadriduum fuit, reditus Quincti consulis in urbem fecit.
(9) Census deinde actus et conditum ab Quinctio lustrum. Censa ciuium capita centum quattuor milia septingenta quattuordecim dicuntur praeter orbos orbasque. (10) In Aequis nihil deinde memorabile actum; in oppida sua se recepere, uri sua popularique passi. Consul cum aliquotiens per omnem hostium agrum infesto agmine populabundus isset, cum ingenti laude praedaque Romam rediit.

pensar en una operación de saqueo; [3] además, los campesinos asustados, aglomerándose en las puertas, hablaban a gritos no de una incursión de pillaje ni de pequeños grupos de saqueadores, sino de la llegada de ejércitos, de legiones enemigas a la carrera hacia Roma con sus columnas en son de guerra, exagerándolo todo en su miedo sin fundamento. [4] Los que estaban cerca de ellos transmitían a otros aquellos rumores poco consistentes y, por eso mismo, más carentes de fundamento. Las carreras y los gritos de los que llamaban a las armas diferían bien poco de la conmoción de una ciudad tomada. [5] Casualmente, el cónsul Quincio había regresado del Álgido a Roma: esto supuso el remedio contra el miedo. Apaciguó el tumulto, les echó en cara que tuviesen miedo de un enemigo vencido y puso guardias en las puertas.
[6] Convocó, a continuación, al senado y, después de decretar, con el refrendo de los senadores, la suspensión de la administración de la justicia[225], marchó a asegurar la defensa de las fronteras dejando a Quincio Servilio como prefecto de la ciudad[226] y no encontró al enemigo en los campos. [7] El otro cónsul resolvió admirablemente la situación: sabiendo por dónde iba a pasar el enemigo, atacó a la columna que marchaba cargada con el botín y, por ello, maniobraba con dificultad, y le hizo lamentar su pillaje. [8] Pocos enemigos se escaparon de la emboscada; el botín fue recuperado en su totalidad. El regreso a Roma del cónsul Quincio puso fin al cierre de los tribunales, cuya duración fue de cuatro días.
[9] Se realizó, a continuación, el censo y Quincio procedió al cierre del lustro[227]. Fueron censados, dicen, ciento cuatro mil setecientos catorce ciudadanos, sin contar huérfanos y viudas.
[10] En lo referente a los ecuos, nada digno de mención se llevó a cabo después: se retiraron a sus plazas fuertes, dejando que sus bienes fuesen quemados y saqueados. El cónsul, después de recorrer repetidas veces el territorio enemigo sembrando el pillaje con sus tropas en son de guerra, retornó a Roma cubierto de gloria y cargado de botín.

[225] Un peligro muy grave o una calamidad pública podía determinar una especie de estado de sitio con suspensión de los negocios y cierre temporal de los tribunales. Se llamaba *iustitium* y podía declararlo el Senado o el dictador.
[226] En ausencia de ambos cónsules por encontrarse en el frente, sus funciones son ejercidas en Roma por el *praef ectus urbis.*
[227] Véase I 44, 2.

[3,4] IV.

(1) Consules inde A- Postumius Albus Sp- Furius Fusus. Furios Fusios scripsere quidam; id admoneo, ne quis immutationem uirorum ipsorum esse quae nominum est putet. (2) Haud dubium erat quin cum Aequis alter consulum bellum gereret. Itaque Aequi ab Ecetranis Volscis praesidium petiere; quo cupide oblato -- adeo ciuitates hae perpetuo in Romanos odio certauere -- bellum summa ui parabatur. (3) Sentiunt Hernici et praedicunt Romanis Ecetranum ad Aequos descisse. Suspecta et colonia Antium fuit, quod magna uis hominum inde, cum oppidum captum esset, confugisset ad Aequos; isque miles per bellum Aequicum uel acerrimus fuit; (4) compulsis deinde in oppida Aequis, ea multitudo dilapsa cum Antium redisset, sua sponte iam infidos colonos Romanis abalienauit. (5) Necdum matura re cum defectionem parari delatum ad senatum esset, datum negotium est consulibus ut principibus coloniae Romam excitis quaererent quid rei esset. (6) Qui cum haud grauate uenissent, introducti a consulibus ad senatum ita responderunt ad interrogata ut magis suspecti quam uenerant dimitterentur. (7) Bellum inde haud dubium haberi. Sp- Furius consulum alter cui ea prouincia euenerat profectus in Aequos, Hernicorum in agro populabundum hostem inuenit, ignarusque multitudinis, quia nusquam uniuersa conspecta fuerat, imparem copiis exercitum temere pugnae commisit.

[4] Fueron cónsules, a continuación, Aulo Postumio Albo y Espurio Furio Fusco. (Algunos escriben Furio Fusio: lo advierto para que nadie tome por personas diferentes lo que es una diferencia de ortografía.)
[2] No había duda de que uno de los cónsules llevaría la guerra contra los ecuos. Por ello, los ecuos pidieron ayuda a los volscos de Écetra; ofrecida ésta de buena gana, pues estos pueblos rivalizaron siempre en su odio hacia los romanos, se preparaba la guerra con todo empeño.
[3] Se enteran los hérnicos y se adelantan a comunicar a Roma que Écetra se ha pasado a los ecuos. Recayeron también sospechas sobre la colonia de Ancio, por haberse refugiado entre los ecuos gran número de sus habitantes, después de la toma de la ciudad y de haber constituido éstos las tropas más aguerridas durante la guerra de los ecuos. [4] Este contingente se dispersó, después, cuando los ecuos fueron empujados al interior de sus plazas, retornó a Ancio y acabó de poner en contra de Roma a la colonia ya de por sí no muy leal. [5] Al ser informado el senado de que se estaba gestando la defección cuando todavía no había cuajado, encargó a los cónsules de que hiciesen venir a Roma a las personas más importantes de la colonia y les preguntasen qué era lo que estaba ocurriendo.
[6] Acudieron éstos sin reparos, fueron introducidos por los cónsules en el senado y respondieron al interrogatorio de una forma que cuando marcharon eran más sospechosos que cuando habían venido.
[7] A partir de ese momento la guerra se daba por cosa hecha. Uno de los cónsules, Espurio Furio, al cual le cayó en suerte aquella misión, marchó contra los ecuos; encontró al enemigo en el territorio de los hérnicos entregado al saqueo, y sin saber con qué efectivos contaba, porque no habían sido vistos todos juntos en parte alguna, cometió la imprudencia de lanzar al combate a sus tropas inferiores en número

(8) Primo concursu pulsus se intra castra recepit. Neque is finis periculi fuit; namque et proxima nocte et postero die tanta ui castra sunt circumsessa atque oppugnata ut ne nuntius quidem inde mitti Romam posset. (9) Hernici et male

. [8] Rechazado al primer choque, se retiró al interior del campamento; ni siquiera esto supuso el fin del peligro, pues durante la noche y el día siguientes el campamento fue asediado y atacado con tal violencia que ni siquiera un mensajero se pudo enviar de allí a Roma. [9] Los hérnicos dieron la noticia de que había

pugnatum et consulem exercitumque obsideri nuntiauerunt, tantumque terrorem incussere patribus ut, quae forma senatus consulti ultimae semper necessitatis habita est, Postumio, alteri consulum, negotium daretur uideret ne quid res publica detrimenti caperet.
(10) Ipsum consulem Romae manere ad conscribendos omnes qui arma ferre possent optimum uisum est: pro consule T- Quinctium subsidio castris cum sociali exercitu mitti; (11) ad eum explendum Latini Hernicique et colonia Antium dare Quinctio subitarios milites -- ita tum repentina auxilia appellabant -- iussi.

habido una derrota y que el cónsul y el ejército estaban bloqueados, y aterrorizaron tan intensamente a los senadores que, según la fórmula de senadoconsulto utilizada siempre en caso de necesidad extrema[228], se le encargó a Postumio, el otro de los cónsules, que tomase medidas para que el Estado se mantuviese a salvo. [10] Pareció que lo mejor era que el cónsul permaneciese en Roma para alistar a todos los que podían llevar armas; enviar en calidad de procónsul[229] a Tito Quincio en auxilio del campamento con un ejército de aliados, [11] y dar orden, para la formación de este ejército, a los latinos, los hérnicos y la colonia de Ancio de proporcionar a Quincio soldados «subitarios» —nombre que entonces daban a las tropas aliadas reclutadas de manera repentina—.

[3,5] V.

(1) Multi per eos dies motus multique impetus hinc atque illinc facti, quia superante multitudine hostes carpere multifariam uires Romanas, ut non suffecturas ad omnia, adgressi sunt; (2) simul castra oppugnabantur, simul pars exercitus ad populandum agrum Romanum missa urbemque ipsam, si qua fortuna daret, temptandam.
(3) L- Valerius ad praesidium urbis relictus, consul Postumius ad arcendas populationes finium missus. (4) Nihil remissum ab ulla parte curae aut laboris; uigiliae in urbe, stationes ante portas praesidiaque in muris disposita, et, quod necesse erat in tanto tumultu, iustitium per aliquot dies seruatum.
(5) Interim in castris Furius consul, cum primo quietus obsidionem passus esset, in incautum hostem decumana porta erupit et, cum persequi posset, metu substitit ne qua ex parte altera in castra

[5] A lo largo de aquellos días se efectuaron muchos movimientos y muchos ataques por un lado y por otro, porque, al estar en superioridad numérica, el enemigo empezó a hostigar desde todos los flancos a las fuerzas romanas, en la idea de que no iban a dar abasto a todo: [2] de manera simultánea se atacaba el campamento y parte del ejército era enviado a saquear el territorio romano e, incluso, a hacer una tentativa contra la propia Roma si la ocasión se presentaba.
[3] Lucio Valerio quedó para defender la ciudad, el cónsul Postumio fue enviado a rechazar de las fronteras los saqueos. [4] No se escatimó en ningún sentido el cuidado ni el esfuerzo: se apostaron centinelas en la ciudad, puestos de guardia ante las puertas, defensas en las murallassy, medida obligada en medio de semejante conmoción, se suspendió por unos cuantos días la administración de la justicia.
[5] En el campamento, entretanto, el cónsul Furio, primeramente, aguantó el asedio sin realizar movimientos; después, hizo una salida por la puerta Decumana[230] cogiendo desprevenido al enemigo, y aunque podía perseguirlo, se detuvo por miedo a que

[228] El *senatusconsultum ultimum* decretaba el estado de excepción con suspensión de las libertades cívicas. Pero data del siglo II a. C.
[229] El procónsul desempeñaba en el ejército las funciones del cónsul que se quedaba en Roma (una especie de reverso del *praef ectus urbis)*, pero aquí es un anacronismo, pues el cargo de procónsul no se regularizó hasta las Guerras Púnicas.
[230] Era ésta la puerta del lado opuesto al enemigo en el campamento.

uis fieret.
(6) Furium legatum -- frater idem consulis erat -- longius extulit cursus; nec suos ille redeuntes persequendi studio neque hostium ab tergo incursum uidit. Ita exclusus multis saepe frustra conatibus captis ut uiam sibi ad castra faceret, acriter dimicans cecidit. (7) Et consul nuntio circumuenti fratris conuersus ad pugnam, dum se temere magis quam satis caute in mediam dimicationem infert, uolnere accepto aegre ab circumstantibus ereptus et suorum animos turbauit et ferociores hostes fecit; (8) qui caede legati et consulis uolnere accensi nulla deinde ui sustineri potuere, ut compulsi in castra Romani rursus obsiderentur nec spe nec uiribus pares; uenissetque in periculum summa rerum, ni T- Quinctius peregrinis copiis, cum Latino Hernicoque exercitu, subuenisset. (9) Is intentos in castra Romana Aequos legatique caput ferociter ostentantes ab tergo adortus simul ad signum ab se procul editum ex castris eruptione facta, magnam uim hostium circumuenit. (10) Minor caedis, fuga effusior Aequorum in agro fuit Romano, in quos palatos praedam agentes Postumius aliquot locis, quibus opportuna imposuerat praesidia, impetum dedit. Hi uagi dissipato agmine fugientes in Quinctium uictorem cum saucio consule reuertentem incidere; (11) tum consularis exercitus egregia pugna consulis uolnus, legati et cohortium ultus est caedem. Magnae clades ultro citroque illis diebus et inlatae et acceptae.

se produjese un ataque contra el campamento desde el lado opuesto. [6] Al legado Furio[231] —que era, a la vez, hermano del cónsul— la carga lo llevó más lejos: en el ardor de la persecución no advirtió el repliegue de los suyos ni el ataque enemigo por su retaguardia; quedó así copado, y después de muchas tentativas para abrirse paso hacia el campamento, cayó luchando bravamente. [7] Por su parte, el cónsul, al saber que su hermano estaba cercado, volvió a la lucha, se lanzó en plena refriega de forma impulsiva más que racional, recibió una herida y fue retirado con dificultades por los que estaban junto a él, con lo cual sembró el desconcierto entre los suyos y potenció el coraje de los enemigos.
[8] Enardecidos éstos por la muerte del legado y por la herida del cónsul, no hubo ya fuerza capaz de contenerlos: rechazados al interior del campamento, los romanos son asediados de nuevo, en situación de inferioridad moral y de fuerzas. La situación global se hubiese visto comprometida, de no haber venido en su ayuda Tito Quincio con tropas extranjeras.
[9] Cayó por la espalda sobre los ecuos que no prestaban atención más que al campamento romano y paseaban ostensible y orgullosamente la cabeza del legado; simultáneamente desde el campamento se hizo una salida al darles él una señal desde lejos, y cercó a un gran contingente de enemigos. [10] Las bajas de los ecuos fueron de menor consideración, pero su huida fue más a la desbandada en territorio romano; sobre ellos, cuando estaban desperdigados llevándose el botín, lanzó un ataque Postumio desde diversos puntos en los que había situado destacamentos muy a propósito. Cuando huían sin rumbo y en desorden, fueron a encontrarse con Quincio que volvía vencedor con el cónsul herido. [11] Entonces el ejército consular, en un brillante combate, vengó la herida del cónsul y la muerte del lugarteniente y de sus cohortes. Los desastres sufridos e infligidos por una y otra parte durante aquellos días fueron de consideración.

(12) Difficile ad fidem est in tam antiqua re quot pugnauerint ceciderintue exacto adfirmare numero; audet tamen Antias Valerius concipere summas: (13) Romanos cecidisse in Hernico agro quinque milia octingentos: ex

[12] Es difícil, al tratarse de acontecimientos tan remotos, asegurar con toda certeza la cifra exacta de combatientes y de caídos. Sin embargo, Valerio Anciate no vacila en dar cifras: [13] según él, cayeron cinco mil ochocientos romanos en territorio hérnico, el cónsul Aulo Postumio dio muerte a dos mil

[231] El cónsul del año 472 a. C.

praedatoribus Aequorum qui populabundi in finibus Romanis uagabantur ab A- Postumio consule duo milia et quadringentos caesos: ceteram multitudinem praedam agentem quae inciderit in Quinctium nequaquam pari defunctam esse caede: interfecta inde quattuor milia et, exsequendo subtiliter numerum, ducentos ait et triginta. (14) Vt Romam reditum est et iustitium remissum, caelum uisum est ardere plurimo igni, portentaque alia aut obuersata oculis aut uanas exterritis ostentauere species. His auertendis terroribus in triduum feriae indictae, per quas omnia delubra pacem deum exposcentium uirorum mulierumque turba implebantur. (15) Cohortes inde Latinae Hernicaeque ab senatu gratiis ob impigram militiam actis remissae domos. Antiates mille milites, quia serum auxilium post proelium uenerant, prope cum ignominia dimissi.

cuatrocientos de los saqueadores ecuos que andaban saqueando en territorio romano; el contingente restante que, llevándose el botín, vino a encontrarse con Quincio sufrió unas bajas mucho más considerables: fueron muertos cuatro mil, y apurando el detalle de la cifra[232], cuatro mil doscientos treinta.

[14] Después del regreso a Roma y de la reapertura de los tribunales, se vio arder el cielo en numerosos puntos, y otros prodigios fueron realmente vistos o mostraron ilusiones sin fundamento a las mentes aterradas. Para ahuyentar tales temores, se dispuso la celebración de un triduo de fiestas, durante el cual todos los templos se veían abarrotados de un tropel de hombres y mujeres que imploraban la clemencia de los dioses.
[15] Después, las cohortes latinas y hérnicas recibieron el agradecimiento del senado por su esforzado comportamiento como soldados y fueron enviadas a casa. Mil soldados de Ancio, por lo tardío de su ayuda, posterior a la batalla, fueron objeto de una despedida casi afrentosa.

La peste. Ecuos y volscos vencen a los aliados y, a su vez, son vencidos por Roma tras su recuperación

[3,6] VI.

(1) Comitia inde habita; creati consules L- Aebutius P- Seruilius. Kalendis Sextilibus, ut tunc principium anni agebatur, consulatum ineunt. (2) Graue tempus et forte annus pestilens erat urbi agrisque, nec hominibus magis quam pecori, et auxere uim morbi terrore populationis pecoribus agrestibusque in urbem acceptis.
(3) Ea conluuio mixtorum omnis generis animantium et odore insolito urbanos et agrestem confertum in arta tecta aestu ac uigiliis angebat, ministeriaque in uicem ac contagio ipsa uolgabant morbos.

[6] A continuación se celebraron los comicios. Fueron elegidos cónsules Lucio Ebucio y Publio Servilio. El primero de agosto, que era cuando comenzaba entonces el año[233], entran en funciones. [2] Hacía un tiempo malsano y coincidió un año de epidemia en la ciudad y en el campo, tanto entre los hombres como entre el ganado, viéndose, además, incrementada la virulencia de la enfermedad al dar acogida en la ciudad a hombres y animales por temor al pillaje.
[3] Aquella confusión de seres de toda especie en promiscuidad atormentaba, con su olor desacostumbrado, a los habitantes de la ciudad, y a los campesinos apretujados en angostos alojamientos los atormentaba con el calor y el insomnio; los cuidados

[232] El tono escéptico de Livio con respecto a los datos numéricos del analista Valerio Anciate se irá acentuando en libros posteriores, extendiéndose a otros aspectos.
[233] Se refiere, obviamente, al año político. La fecha de entrada en funciones de los nuevos cargos fue fluctuante. Aparecen sucesivamente reseñadas las de primero de marzo, primero de setiembre, primero de agosto, de nuevo primero de setiembre, 13 de diciembre, primero de octubre, primero de julio, 15 de marzo a partir del 222 a. C. y primero de enero a partir del 153 a. C.

mutuos y el propio contacto propagaban la enfermedad.

(4) Vix instantes sustinentibus clades repente legati Hernici nuntiant in agro suo Aequos Volscosque coniunctis copiis castra posuisse, inde exercitu ingenti fines suos depopulari.

[4] Mientras a duras penas podían soportar los males que pesaban sobre ellos, súbitamente unos emisarios hérnicos comunican que los ecuos y los volscos, reunidas sus fuerzas, han acampado en su territorio y lo están devastando con un ejército enorme.

(5) Praeterquam quod infrequens senatus indicio erat sociis adflictam ciuitatem pestilentia esse, maestum etiam responsum tulere, ut per se ipsi Hernici cum Latinis res suas tutarentur; urbem Romanam subita deum ira morbo populari; si qua eius mali quies ueniat, ut anno ante, ut semper alias, sociis opem laturos.

(6) Discessere socii, pro tristi nuntio tristiorem domum referentes, quippe quibus per se sustinendum bellum erat quod uix Romanis fulti uiribus sustinuissent. (7) Non diutius se in Hernico hostis continuit; pergit inde infestus in agros Romanos, etiam sine belli iniuria uastatos. Vbi cum obuius nemo ne inermis quidem fieret, perque omnia non praesidiis modo deserta sed etiam cultu agresti transirent, peruenere ad tertium lapidem Gabina uia.

[5] La escasez de asistentes al senado era para los aliados indicativa de que la ciudad estaba azotada por la peste; pero, aparte de esto, recibieron además una triste respuesta: que los hérnicos por sí mismos juntamente con los latinos defendiesen lo suyo; que la ciudad de Roma, debido a una repentina cólera de los dioses, era asolada por la enfermedad; en caso de sobrevenir una tregua en aquel mal, prestaría ayuda a sus aliados como el año anterior, como en todas las demás ocasiones. [6] Se retiraron los aliados llevando a casa una noticia más triste aún que la que habían traído, pues ellos debían sostener por sí solos una guerra que les hubiese costado trabajo sostener con el apoyo de las fuerzas romanas. [7] El enemigo no permaneció mucho tiempo en territorio hérnico: continúa con sus hostilidades hasta tierra romana, bastante asolada ya sin los riesgos de la guerra. Como allí no se encontró con nadie, ni siquiera con civiles, y fue atravesándolo todo, no sólo falto de defensores, sino hasta de cultivo, llegó hasta el tercer miliario[234] del camino de Gabios.

(8) Mortuus Aebutius erat Romanus consul; collega eius Seruilius exigua in spe trahebat animam; adfecti plerique principum, patrum maior pars, militaris fere aetas omnis, ut non modo ad expeditiones quas in tanto tumultu res poscebat, sed uix ad quietas stationes uiribus sufficerent. (9) Munus uigiliarum senatores, qui per aetatem ac ualetudinem poterant, per se ipsi obibant; circumitio ac cura aedilium plebi erat; ad eos summa rerum ac maiestas consularis imperii uenerat.

[8] Había muerto el cónsul romano Ebucio; su colega Servilio alentaba pocas esperanzas de vida; estaban afectados la mayor parte de las personalidades, la mayoría de los senadores y casi todos los que estaban en edad de ser movilizados, de forma que no había fuerzas suficientes no ya para las operaciones exigidas por lo enormemente revuelto de la situación, sino casi ni para las guardias en puestos fijos. [9] Los senadores a los que la edad y la salud se lo permitía desempeñaban personalmente la labor de centinelas; las rondas y la supervisión estaban a cargo de los ediles plebeyos[235]: éstos habían asumido la autoridad suprema y la majestad del poder consular.

---

[234] Mojón que marcaba en la ruta la distancia en millas.

[235] Los ediles, en un principio, eran todos plebeyos. A partir del año 367 a. C., dos plebeyos y dos patricios (ediles curales). Estaba a su cargo el orden público, la policía urbana, etc.

[3,7] VII.

(1) Deserta omnia, sine capite, sine uiribus, di praesides ac fortuna urbis tutata est, quae Volscis Aequisque praedonum potius mentem quam hostium dedit. (2) Adeo enim nullam spem non potiundi modo sed ne adeundi quidem Romana moenia animus eorum cepit tectaque procul uisa atque imminentes tumuli auertere mentes eorum, (3) ut totis passim castris fremitu orto quid in uasto ac deserto agro inter tabem pecorum hominumque desides sine praeda tempus tererent, cum integra loca, Tusculanum agrum opimum copiis, petere possent, signa repente conuellerent transuersisque itineribus per Labicanos agros in Tusculanos colles transirent. Eo uis omnis tempestasque belli conuersa est.

[7] Sumido todo en el abandono, sin jefe, sin fuerzas, la salvación se debió a la protección de los dioses tutelares y a la Fortuna de Roma, que dio a los volscos y a los ecuos una mentalidad de saqueadores más que de conquistadores. [2] En efecto, concibieron tan pocas esperanzas no ya de apoderarse de Roma, sino ni siquiera de llegar hasta sus murallas, y al divisar desde lejos sus casas y las colinas que la dominan experimentaron tal cambio sus propósitos, [3] que a lo largo y ancho del campamento surgieron murmullos de por qué perdían el tiempo inactivos y sin botín en una tierra yerma sumida en el abandono, en medio de la putrefacción de cadáveres de animales y hombres, siendo así que tenían a su alcance un país intacto, el territorio de Túsculo exuberante de riquezas; se pusieron inmediatamente en marcha y, atajando por los campos de Labicos, alcanzaron las colinas de Túsculo. La tormenta de la guerra con todo su peso se trasladó a aquella zona.

(4) Interim Hernici Latinique pudore etiam, non misericordia solum, moti si nec obstitissent communibus hostibus infesto agmine Romanam urbem petentibus nec opem ullam obsessis sociis ferrent, coniuncto exercitu Romam pergunt. (5) Vbi cum hostes non inuenissent, secuti famam ac uestigia obuii fiunt descendentibus ab Tusculana in Albanam uallem. Ibi haudquaquam aequo proelio pugnatum est, fidesque sua sociis parum felix in praesentia fuit. (6) Haud minor Romae fit morbo strages quam quanta ferro sociorum facta erat. Consul qui unus supererat moritur; mortui et alii clari uiri, M- Valerius, T- Verginius Rutulus augures, Ser. Sulpicius curio maximus; (7) et per ignota capita late uagata est uis morbi; inopsque senatus auxilii humani ad deos populum ac uota uertit: iussi cum

[4] Mientras tanto los hérnicos y los latinos, pareciéndoles vergonzoso, además de lamentable, no oponer resistencia a un enemigo común que se dirigía a Roma en son de guerra ni prestar ayuda alguna a unos aliados en estado de sitio, después de unir sus ejércitos se dirigen a Roma.
[5] Al no encontrar allí al enemigo, siguiendo las huellas y noticias que les daban sobre él se lo encuentran cuando bajaba desde Túsculo al valle de Alba. La lucha que hubo allí fue muy desigual, y su lealtad les resultó poco afortunada a los aliados en aquella ocasión. [6] Los estragos de la enfermedad en Roma no son menores que los de las armas entre los aliados. El único cónsul que quedaba con vida, muere; murieron también otros hombres ilustres: los áugures Marco Valerio[236] y Tito Virginio Rútulo y el jefe de los curiones[237] Servio Sulpicio; [7] también entre la población anónima se extendió ampliamente la virulencia de la enfermedad; el senado, huérfano de ayuda humana, orientó hacia los dioses a su pueblo y sus súplicas: dispuso que los ciudadanos con sus

[236] Posible corrupción del texto en vez de Manio Valerio, el hermano de Publio Valerio Publícola.
[237] La curia era una división muy antigua de la sociedad romana. Cada curia tenía sus lugares de culto y sus cultos propios, presididos, lo mismo que los comicios por curias, por su curión. El jefe de los curiones ostentaba la presidencia del colegio de los mismos. Sólo patricios al principio, también plebeyos desde el año 210. Diecisiete tribus ejercían su control mediante voto.

coniugibus ac liberis supplicatum ire pacemque exposcere deum.
(8) Ad id quod sua quemque mala cogebant auctoritate publica euocati omnia delubra implent. Stratae passim matres, crinibus templa uerrentes, ueniam irarum caelestium finemque pesti exposcunt.

mujeres e hijos fuesen a suplicar e implorar insistentemente la clemencia de los dioses.
[8] Empujados cada uno por sus propias calamidades e invitados, además, por la autoridad oficial, llenan todos los templos; las mujeres, prosternadas por todas partes, barriendo los templos con sus cabellos, imploran el perdón de las iras del cielo y el fin de la peste.

[3,8] VIII.

(1) Inde paulatim, seu pace deum impetrata seu grauiore tempore anni iam circumacto, defuncta morbis corpora salubriora esse incipere; (2) uersisque animis iam ad publicam curam, cum aliquot interregna exissent, P- Valerius Publicola tertio die quam interregnum inierat consules creat L- Lucretium Tricipitinum et T- Veturium Geminum, siue ille Vetusius fuit. (3) Ante diem tertium idus Sextiles consulatum ineunt, iam satis ualida ciuitate ut non solum arcere bellum sed ultro etiam inferre posset. (4) Igitur nuntiantibus Hernicis in fines suos transcendisse hostes impigre promissum auxilium. Duo consulares exercitus scripti. Veturius missus in Volscos ad bellum ultro inferendum; (5) Tricipitinus populationibus arcendis sociorum agro oppositus non ultra quam in Hernicos procedit. Veturius primo proelio hostes fundit fugatque; (6) Lucretium dum in Hernicis sedet praedonum agmen fefellit supra montes Praenestinos ductum, inde demissum in campos. Vastauere agros Praenestinum Gabinumque; ex Gabino in Tusculanos flexere colles. (7) Vrbi quoque Romae ingens praebitus terror, magis in re subita quam quod ad arcendam uim parum uirium esset. Q- Fabius praeerat urbi; is armata iuuentute dispositisque praesidiis tuta omnia ac tranquilla fecit. (8) Itaque hostes praeda ex proximis locis rapta adpropinquare urbi non ausi, cum

[8] A partir de entonces, paulatinamente, bien por haberse logrado la clemencia de los dioses o bien por haber pasado ya la estación más insalubre, los cuerpos afectados por la enfermedad empezaron a recuperar la salud; [2] vueltos ya los ánimos hacia los asuntos públicos, después de transcurrir varios interregnos Publio Valerio Publícola, dos días después de haber entrado en funciones de interrey, proclama cónsules a Lucio Lucrecio Tricipitino y Tito Veturio (o bien Vetusio) Gémino. [3] El día once de agosto entran en funciones de cónsul, contando ya la ciudad con fuerzas suficientes para una guerra no sólo defensiva sino incluso ofensiva. [4] Por eso, al comunicar los hérnicos que el enemigo había invadido su territorio, se les prometió ayuda sin vacilar. Se alistaron dos ejércitos consulares. A Veturio se le encomendó la misión de tomar la ofensiva contra los volscos.
[5] Tricipitino, encargado de alejar el pillaje del territorio aliado, avanza hasta el país de los hérnicos sin sobrepasarlo. Veturio, en el primer combate, derrota y pone en fuga al enemigo.
[6] A Lucrecio, apostado en territorio hérnico, lo burló una columna de saqueadores guiada hasta lo alto de los montes de Preneste y después hacia el llano; saqueó los campos de Preneste y de Gabios, desde donde dio un rodeo hacia las colinas de Túsculo.

[7] Incluso la ciudad de Roma experimentó un miedo muy intenso, más por lo repentino de la acción, que por falta de fuerzas para repeler una agresión. El gobierno de la ciudad estaba a cargo de Quinto Fabio; armó éste a la juventud y organizó un dispositivo de defensa, llevando a todas partes la seguridad y la calma. [8] Por ello, el enemigo, después de saquear las cercanías sin atreverse a acercarse a la ciudad, dio

circumacto agmine redirent quanto longius ab urbe hostium abscederent eo solutiore cura, in Lucretium incidunt consulem iam ante exploratis itineribus suis instructum et ad certamen intentum. (9) Igitur praeparatis animis repentino pauore perculsos adorti aliquanto pauciores multitudinem ingentem fundunt fugantque et compulsos in cauas ualles, cum exitus haud in facili essent, circumueniunt. (10) Ibi Volscum nomen prope deletum est. Tredecim milia quadringentos septuaginta cecidisse in acie ac fuga, mille septingentos quinquaginta uiuos captos, signa uiginti septem militaria relata in quibusdam annalibus inuenio, ubi etsi adiectum aliquid numero sit, magna certe caedes fuit. (11) Victor consul ingenti praeda potitus eodem in statiua rediit. Tum consules castra coniungunt, et Volsci Aequique adflictas uires suas in unum contulere. Tertia illa pugna eo anno fuit. Eadem fortuna uictoriam dedit; fusis hostibus etiam castra capta.

media vuelta y se retiraba, descuidando la vigilancia cada vez más a medida que se alejaba de la ciudad enemiga, cuando se encuentra con el cónsul Lucrecio, que había estudiado previamente su itinerario y tenía sus tropas formadas y listas para el combate. [9] Así pues, preparados sus ánimos de antemano, los. romanos atacan a un enemigo presa de repentino pánico y, aunque inferiores en número, derrotan y ponen en fuga a una enorme multitud, la empujan hacia valles profundos de los que no había salidas fáciles y la rodean. [10] Estuvo allí a punto de ser borrado el nombre de los volscos: según las referencias que encuentro en algunos analistas, cayeron trece mil cuatrocientos setenta en el combate y en la huida, mil setecientos cincuenta fueron hechos prisioneros, veintisiete enseñas militares fueron tomadas. Aunque las cifras estén un poco abultadas, sin duda alguna la matanza fue considerable. [11] El cónsul vencedor, dueño de un enorme botín, regresó a las mismas posiciones en que estaba acantonado. Entonces los cónsules unieron sus campamentos, y los volscos y ecuos juntaron sus malparadas fuerzas. Se libró batalla por tercera vez durante aquel año. La misma fortuna nos dio la victoria; batido el enemigo, se tomó también su campamento.

Poder tribunicio contra poder consular: la proposición Terentilia

[3,9] IX.

(1) Sic res Romana in antiquum statum rediit, secundaeque belli res extemplo urbanos motus excitauerunt. (2) C-Terentilius Harsa tribunus plebis eo anno fuit. Is consulibus absentibus ratus locum tribuniciis actionibus datum, per aliquot dies patrum superbiam ad plebem criminatus, maxime in consulare imperium tamquam nimium nec tolerabile liberae ciuitati inuehebatur: (3) nomine enim tantum minus inuidiosum, re ipsa prope atrocius quam regium esse;

[9] De esta manera la situación de Roma volvió a ser la misma que antes, y los éxitos bélicos reavivaron de inmediato la agitación interna. [2] Gayo Terentilio Harsa era tribuno de la plebe aquel año. Pensando que la ausencia de los cónsules dejaba campo a la actuación de los tribunos, atacó ante la plebe durante varios días el orgullo de los patricios; la tomó, sobre todo, con el poder de los cónsules, tachándolo de excesivo e intolerable en un Estado libre, [3] de ser únicamente de nombre menos odioso, pero en la práctica casi más duro que el poder de los reyes:

(4) quippe duos pro uno dominos acceptos, immoderata, infinita potestate, qui soluti atque effrenati ipsi omnes metus legum omniaque supplicia uerterent in plebem. (5) Quae ne aeterna

[4] realmente tenían dos amos en lugar de uno, con un poder incontrolado, ilimitado, los cuales sin sujetarse ellos mismos a moderación ni freno, hacían recaer sobre la plebe todo el temor y los castigos de la ley; [5] con el fin de que aquella permisividad no les durase

illis licentia sit, legem se promulgaturum ut quinque uiri creentur legibus de imperio consulari scribendis; quod populus in se ius dederit, eo consulem usurum, non ipsos libidinem ac licentiam suam pro lege habituros. (6) Qua promulgata lege cum timerent patres ne absentibus consulibus iugum acciperent, senatus a praefecto urbis Q- Fabio uocatur, qui adeo atrociter in rogationem latoremque ipsum est inuectus ut nihil, si ambo consules infesti circumstarent tribunum, relictum minarum atque terroris sit:

(7) insidiatum eum et tempore capto adortum rem publicam. (8) Si quem similem eius priore anno inter morbum bellumque irati di tribunum dedissent, non potuisse sisti. Mortuis duobus consulibus, iacente aegra ciuitate, in conluuione omnium rerum, ad tollendum rei publicae consulare imperium laturum leges fuisse, ducem Volscis Aequisque ad oppugnandam urbem futurum. (9) Quid tandem? Illi non licere, si quid consules superbe in aliquem ciuium aut crudeliter fecerint, diem dicere, accusare iis ipsis iudicibus quorum in aliquem saeuitum sit? (10) Non illum consulare imperium sed tribuniciam potestatem inuisam intolerandamque facere; quam placatam reconciliatamque patribus de integro in antiqua redigi mala. Neque illum se deprecari quo minus pergat ut coeperit. (11) "Vos" inquit Fabius, "ceteri tribuni, oramus, ut primum omnium cogitetis potestatem istam ad singulorum auxilium, non ad perniciem uniuersorum comparatam esse; tribunos plebis uos creatos, non hostes patribus. (12) Nobis

eternamente, él iba a proponer una ley para que se nombrase una comisión de cinco personas encargada de regular el poder consular: los cónsules harían uso de los derechos que el pueblo les concediese sobre sí mismo, en lugar de tener ellos por ley su propio capricho y arbitrariedad. [6] Al ser propuesta esta ley, ante el temor de los patricios de que, en ausencia de los cónsules, se les hiciese pasar bajo el yugo, Quinto Fabio, prefecto de la ciudad, convoca el senado y lanza unas invectivas tan violentas contra la proposición y contra el propio autor de la misma, que ni aunque ambos cónsules hubiesen asediado al tribuno con sus ataques les hubiese quedado una amenaza ni un motivo de temor que añadir.

[7] Dijo que el tribuno había estado al acecho y en el momento oportuno había lanzado su ataque contra la república; [8] que si el año anterior, durante la peste y la guerra, la ira de los dioses les hubiera enviado un tribuno semejante, no hubieran podido resistir: muertos los dos cónsules, postrada la ciudad en la enfermedad, en medio del caos general, hubiera presentado proposiciones de ley para suprimir de la república el poder consular, sirviendo de guía a los volscos y ecuos para el asalto de Roma; [9] pues, en último término, ¿no le estaba permitido, si los cónsules cometían alguna acción despótica o cruel contra algún ciudadano, citarlos a comparecer y acusarlos ante aquellos mismos jueces[238] contra uno de cuyos miembros se había cometido desafuero?; [10] no estaba él haciendo odioso e intolerable el poder consular, sino la potestad[239] tribunicia, que una vez serenada y reconciliada con los patricios era relanzada de nuevo a las viejas contiendas; pero a él no iba a suplicarle que abandonase el camino emprendido.

[11] «A vosotros —dijo Fabio—, a los tribunos restantes, os pedimos que penséis, ante todo, que esa potestad vuestra fue instituida para la protección del individuo, no para la ruina de la colectividad; que habéis sido elegidos tribunos de la plebe, no enemigos de los patricios. [12] Para nosotros es una desdicha,

---

[238] Es decir, ante los comicios por tribus

[239] Traducimos por «potestad» el término *potestas.* que expresa las atribuciones inherentes a un cargo derivadas de la elección, y en la práctica se restringe a los tribunos. El término aplicable a los cónsules, *imperium*, lo traducimos por «poder», y tiene connotaciones de orden religioso, carismàtico, del jefe como tal, y aunque expresa atribuciones determinadas por la constitución, va más allá de la función.

miserum, inuidiosum uobis est, desertam rem publicam inuadi. Non ius uestrum, sed inuidiam minueritis. Agite cum collega ut rem integram in aduentum consulum differat. Ne Aequi quidem ac Volsci, morbo absumptis priore anno consulibus, crudeli superboque nobis bello institere."
(13) Agunt cum Terentilio tribuni, dilataque in speciem actione, re ipsa sublata, consules extemplo arcessiti.

pero para vosotros es una deshonra que se ataque a la república desasistida. Podríais, sin menoscabo de vuestros derechos, poner un paliativo a vuestra deshonra. Arreglaos con vuestro colega para que aplace por completo este tema hasta la llegada de los cónsules. Ni siquiera los ecuos y los volscos, cuando el año pasado la enfermedad se había llevado a los cónsules, nos acosaron con una guerra despiadada e implacable.» [13] Los tribunos tratan la cuestión con Terentilio; la discusión fue aparentemente aplazada, en realidad suprimida; se hizo venir inmediatamente a los cónsules.

[3,10] X.

(1) Lucretius cum ingenti praeda, maiore multo gloria rediit. Et auget gloriam adueniens exposita omni in campo Martio praeda, ut suum quisque per triduum cognitum abduceret. Reliqua uendita, quibus domini non exstitere.
(2) Debebatur omnium consensu consuli triumphus; sed dilata res est, tribuno de lege agente; id antiquius consuli fuit.
(3) Iactata per aliquot dies cum in senatu res tum apud populum est; cessit ad ultimum maiestati consulis tribunus et destitit. Tum imperatori exercituique honos suus redditus.
(4) Triumphauit de Volscis Aequisque; triumphantem secutae suae legiones. Alteri consuli datum ut ouans sine militibus urbem iniret.
(5) Anno deinde insequenti lex Terentilia ab toto relata collegio nouos adgressa consules est; erant consules P- Volumnius Ser. Sulpicius. (6) Eo anno caelum ardere uisum, terra ingenti concussa motu est. Bouem locutam, cui rei priore anno fides non fuerat, creditum. Inter alia prodigia et carne pluit, quem imbrem ingens numerus auium interuolitando rapuisse fertur;

[10] Lucrecio regresó con un botín enorme, cubierto de una gloria aún mayor. Gloria incrementada, además, porque al llegar expuso en el Campo de Marte la totalidad del botín, para que durante tres días pudiese cada uno reconocer y retirar lo que fuera suyo. El resto cuyo propietario no apareció fue vendido.
[2] Según opinión unánime se le debía el triunfo al cónsul, pero fue aplazado al volver a tratar el tribuno sobre el proyecto de ley, cuestión que, según él, debía ser debatida con prioridad. [3] El tema fue discutido durante bastantes días tanto en el senado como en la asamblea del pueblo; al fin el tribuno cedió a la dignidad consular y retiró el proyecto. Se les rindieron entonces al general y a su ejército los honores que se les debían. [4] Triunfó sobre los volscos y los ecuos; en su triunfo le siguieron sus legiones. Al otro cónsul se le concedió la ovación[240], entrando en Roma sin sus tropas.
[5] Después, al año siguiente, la ley Terentilia, presentada colegiadamente por todos los tribunos, atacó a los nuevos cónsules, que eran Publio Volumnio y Servio Sulpicio. [6] Aquel año se vio arder el cielo; la tierra fue sacudida por un tremendo temblor; una vaca habló, hecho al que se dio una credibilidad que le había sido negada el año anterior. Entre otros prodigios hubo una lluvia de carne, lluvia que, según dicen, devoró una enorme cantidad de pájaros volando en medio de ella; la que cayó a tierra

[240] La ovación era de rango inferior al triunfo: el general entraba no en carro sino a caballo o a pie, coronado no de laurel sino de mirto, rodeado no de sus tropas sino de músicos, y se sacrificaba no un buey sino una oveja.

quod intercidit, sparsum ita iacuisse per aliquot dies ut nihil odor mutaret.

(7) Libri per duumuiros sacrorum aditi; pericula a conuentu alienigenarum praedicta, ne qui in loca summa urbis impetus caedesque inde fierent; inter cetera monitum ut seditionibus abstineretur. Id factum ad impediendam legem tribuni criminabantur, ingensque aderat certamen.

(8) Ecce, ut idem in singulos annos orbis uolueretur, Hernici nuntiant Volscos et Aequos, etsi abscisae res sint, reficere exercitus; Antii summam rei positam; Ecetrae Antiates colonos palam concilia facere; id caput, eas uires belli esse.

(9) Vt haec dicta in senatu sunt, dilectus edicitur; consules belli administrationem inter se dispertiri iussi, alteri ut Volsci, alteri ut Aequi prouincia esset.

(10) Tribuni coram in foro personare, fabulam compositam Volsci belli, Hernicos ad partes paratos. Iam ne uirtute quidem premi libertatem populi Romani sed arte eludi.

permaneció varios días esparcida por el suelo sin cambiar de olor lo más mínimo.

[7] Los libros sibilinos fueron consultados por los duúnviros sagrados; presagiaron peligros provenientes de un grupo de extranjeros, ataques contra los puntos más elevados de Roma y muertes a continuación; entre otras cosas advertían que se evitasen las sediciones. Los tribunos decían en tono acusatorio que aquello era un montaje para obstaculizar la ley, y se avecinaba un tremendo conflicto. [8] De pronto, para que todos los años se repitiese el mismo ciclo, los hérnicos anuncian que los volscos y los ecuos, a pesar de haber sido destrozados, están recomponiendo sus ejércitos: que el centro de la operación está en Ancio; que en Écetra los colonos de Ancio celebran reuniones abiertamente; allí está la cabeza, allí el potencial de la guerra. [9] Después de comunicar esto en el senado, se decreta una leva y se ordena a los cónsules que repartan entre sí la dirección de las operaciones bélicas, de forma que uno se encargue de los volscos y el otro de los ecuos. [10] Los tribunos gritaban abiertamente en el foro que era comedia lo de la guerra de los volscos, que los hérnicos estaban aleccionados para representar su papel; ya ni siquiera se atacaba de frente la libertad del pueblo romano, sino que se la burlaba con astucia;

(11) Quia occidione prope occisos Volscos et Aequos mouere sua sponte arma posse iam fides abierit, nouos hostes quaeri; coloniam fidam propinquam infamem fieri. Bellum innoxiis Antiatibus indici, geri cum plebe Romana, (12) quam oneratam armis ex urbe praecipiti agmine acturi essent, exsilio et relegatione ciuium ulciscentes tribunos. (13) Sic, ne quid aliud actum putent, uictam legem esse, nisi dum in integro res sit, dum domi, dum togati sint, caueant ne possessione urbis pellantur, ne iugum accipiant.

(14) Si animus sit, non defore auxilium; consentire omnes tribunos. Nullum terrorem externum, nullum periculum esse; cauisse deos priore anno ut tuto libertas defendi posset. Haec tribuni.

[11] como ya no era creíble que, tras un exterminio casi total, los volscos y los ecuos pudiesen tomar la iniciativa de reemprender las hostilidades, se buscaba un enemigo nuevo: se desacreditaba a una colonia leal y cercana; [12] la guerra se le declaraba a Ancio, que era inocente, pero se le hacía a la plebe romana, a la que se sacaría de Roma a marchas forzadas cargada con las armas, vengándose de los tribunos con el exilio y relegación de los ciudadanos; [13] así, y que no fuesen a creer que se trataba de ninguna otra cosa, la proposición de ley estaba derrotada, a no ser que tomasen precauciones mientras nada se ha hecho aún, mientras están en casa, mientras son civiles, en orden a no ser desposeídos de la ciudad, a que no se les haga pasar bajo el yugo; [14] si tienen valor, no faltará ayuda: todos los tribunos está de acuerdo; no hay motivo de alarma, no hay peligro exterior ninguno: el año pasado los dioses se cuidaron de que la libertad pudiese ser defendida sin peligro. Así hablaban los tribunos.

[3,11] XI.

(1) At ex parte altera consules in conspectu eorum positis sellis dilectum habebant. Eo decurrunt tribuni contionemque secum trahunt. Citati pauci uelut rei experiundae causa, et statim uis coorta. (2) Quemcumque lictor iussu consulis prendisset, tribunus mitti iubebat; neque suum cuique ius modum faciebat sed uirium spes, et manu obtinendum erat quod intenderes.

[11] Pero, por el bando opuesto, los cónsules, con sus sillas colocadas a la vista de los tribunos, efectuaban el alistamiento. Los tribunos corren hacia allí y arrastran consigo a los reunidos en asamblea. Se llamó por su nombre a unos cuantos, como para tantear el terreno, e inmediatamente estalló la violencia. [2] Cada vez que el lictor, por orden del cónsul, echaba mano de alguien, el tribuno ordenaba soltarlo. Nadie se mantenía dentro de los límites de sus derechos, sino que se confiaba únicamente en la fuerza; había que tomar por la violencia lo que se pretendía.

(3) Quemadmodum se tribuni gessissent in prohibendo dilectu, sic patres se in lege, quae per omnes comitiales dies ferebatur, impedienda gerebant.

[3] Igual que habían actuado los tribunos para obstaculizar el alistamiento, actuaban los patricios para obstaculizar la ley, que era presentada todos los días de comicios.

(4) Initium erat rixae, cum discedere populum iussissent tribuni, quod patres se submoueri haud sinebant. Nec fere seniores rei intererant, quippe quae non consilio regenda sed permissa temeritati audaciaeque esset.

(5) Multum et consules se abstinebant, ne cui in conluuione rerum maiestatem suam contumeliae offerrent.

[4] Comenzaba el alboroto cuando los tribunos ordenaban que el pueblo se repartiese por tribus[241], porque los patricios no consentían en moverse de su sitio. Las personas de más edad prácticamente no intervenían en el asunto, dado que no admitía un cauce racional, sino que estaba a merced de la irreflexión y la audacia. [5] También los cónsules se mantenían bastante al margen, para no ver expuesta su dignidad a una afrenta en aquel desbarajuste.

(6) Caeso erat Quinctius, ferox iuuenis qua nobilitate gentis, qua corporis magnitudine et uiribus. Ad ea munera data a dis et ipse addiderat multa belli decora facundiamque in foro, ut nemo, non lingua, non manu promptior in ciuitate haberetur. (7) Hic cum in medio patrum agmine constitisset, eminens inter alios, uelut omnes dictaturas consulatusque gerens in uoce ac uiribus suis, unus impetus tribunicios popularesque procellas sustinebat.

[6] Había un joven, Cesón Quincio, orgulloso tanto de la nobleza de su apellido como de su estatura y de su fuerza; a estas cualidades, regalo de los dioses, había además añadido personalmente muchos brillantes hechos de guerra y una gran facilidad de palabra en el foro, de suerte que no había en Roma nadie de palabra o acción más pronta. [7] De pie, en medio del grupo de los patricios, sobresaliendo entre los demás, como llevando todas las dictaduras y todos los consulados en su voy y en su fuerza, se bastaba él solo para hacer frente a los ataques de los tribunos y a las tormentas populares.

(8) Hoc duce saepe pulsi foro tribuni, fusa ac fugata plebes est; qui obuius fuerat, mulcatus nudatusque abibat, ut satis appareret, si sic agi liceret, uictam legem esse.

[8] Con él a la cabeza, los suyos a menudo expulsaron a los tribunos del foro y obligaron a la plebe a dispersarse y salir huyendo; el que caía en sus manos salía magullado y sin vestimenta, de forma que estaba suficientemente claro que, si se permitía que se actuase

[241] Las tribus respondían a un criterio territorial, de residencia, no de rentas, y los comicios por tribus votaban las leyes.

de aquel modo, la proposición de ley estaba derrotada.

(9) Tum prope iam perculsis aliis tribunis A- Verginius, ex collegio unus, Caesoni capitis diem dicit. Atrox ingenium accenderat eo facto magis quam conterruerat; eo acrius obstare legi, agitare plebem, tribunos uelut iusto persequi bello.

[9] Entonces, Aulo Virginio, estando ya los demás tribunos prácticamente abatidos, él sólo de todo el colegio presenta una acusación capital contra Cesón. Con ello, en fugar de asustar, lo que hizo fue inflamar aquel carácter irreductible; por ello, se oponía a la ley con mayor ardor, hostigaba a la plebe, acosaba a los tribunos como en guerra declarada.

(10) Accusator pati reum ruere inuidiaeque flammam ac materiam criminibus suis suggerere; legem interim non tam ad spem perferendi quam ad lacessendam Caesonis temeritatem ferre. (11) Ibi multa saepe ab iuuentute inconsulte dicta factaque in unius Caesonis suspectum incidunt ingenium. Tamen legi resistebat. (12) Et A- Verginius identidem plebi: "Ecquid sentitis iam, uos, Quirites, Caesonem simul ciuem et legem quam cupitis habere non posse?

(13) Quamquam quid ego legem loquor? Libertati obstat; omnes Tarquinios superbia exsuperat. Exspectate dum consul aut dictator fiat, quem priuatum uiribus et audacia regnantem uidetis." Adsentiebantur multi pulsatos se querentes, et tribunum ad rem peragendam ultro incitabant.

[10] El acusador dejaba que el acusado se fuese hundiendo, diese pábulo al odio y proporcionase materia para las acusaciones; presentaba, entretanto, la proposición de ley, no tanto por confiar en hacerla aprobar como por instigar el comportamiento irreflexivo de Cesón. [11] Muchas cosas que entonces los jóvenes a menudo dijeron e hicieron a la ligera le fueron achacadas a Cesón, cuyo carácter era mirado con prevención. [12] Seguía, empero, oponiendo resistencia a la ley, y Aulo Virginio repetía a la plebe: «¿Es que no os dais cuenta ya, ciudadanos de Roma, de que no podéis tener a la vez a Cesón por conciudadano y la ley que deseáis? Y eso que ¿qué digo ley? [13] A la libertad, es a lo que hace obstrucción; gana en soberbia a todos los Tarquinios. ¡Esperad a que sea cónsul o dictador éste que, siendo un simple ciudadano, veis que muestra las fuerzas y la audacia de un rey!» Muchos se mostraban de acuerdo, quejándose de haber recibido malos tratos, e incitaban ellos mismos al tribuno a llevar la acusación hasta el final.

[3,12] XII.

(1) Iam aderat iudicio dies apparebatque uolgo homines in damnatione Caesonis libertatem agi credere. Tum demum coactus cum multa indignitate prensabat singulos. Sequebantur necessarii, principes ciuitatis. (2) T- Quinctius Capitolinus, qui ter consul fuerat, cum multa referret sua familiaeque decora, adfirmabat (3) neque in Quinctia gente neque in ciuitate Romana tantam indolem tam maturae uirtutis unquam exstitisse; suum primum militem fuisse, se saepe uidente pugnasse in hostem.

[12] Se acercaba ya el día del juicio y era evidente que todo el mundo estaba en la idea de que de la condena de Cesón dependía la libertad. Al fin se vio forzado a humillarse profundamente y rebajarse a saludar a unos y a otros secundado por sus parientes, lo más relevante de la ciudad. [2] Tito Quincio Capitolino, que había sido cónsul tres veces, recordando las numerosas hazañas suyas y de su familia, [3] aseguraba que ni entre los Quincios ni en la ciudad de Roma había existido nunca un talante de un valor tan grande y tan acabado; que a sus órdenes se había iniciado en el servicio de las armas, habiendo sido él a menudo testigo de sus combates contra el enemigo.

(4) Sp- Furius, missum ab Quinctio

[4] Espurio Furio decía que había acudido en su ayuda

Capitolino sibi eum in dubiis suis rebus uenisse subsidio; neminem unum esse cuius magis opera putet rem restitutam. (5) L- Lucretius, consul anni prioris, recenti gloria nitens, suas laudes participare cum Caesone, memorare pugnas, referre egregia facinora nunc in expeditionibus, nunc in acie; (6) suadere et monere iuuenem egregium, instructum naturae fortunaeque omnibus bonis, maximum momentum rerum eius ciuitatis in quamcumque uenisset, suum quam alienum mallent ciuem esse. (7) Quod offendat in eo, feruorem et audaciam, aetatem cottidie auferre: quod desideretur, consilium, id in dies crescere. Senescentibus uitiis, maturescente uirtute, sinerent tantum uirum senem in ciuitate fieri.

enviado por Quincio Capitolino cuando él estaba en circunstancias críticas, y que, en su opinión, nadie había hecho más por restablecer la situación. [5] Lucio Lucrecio, cónsul el año anterior, en pleno brillo de su reciente gloria, hacía a Cesón partícipe de sus méritos, recordaba sus combates, enumeraba sus brillantes acciones tanto en las marchas como en el frente, aconsejaba y advertía que aquel joven fuera de lo común, [6] dotado de todos los dones de la naturaleza y de la fortuna, de una importancia decisiva para cualquier Estado al que se dirigiese, era preferible que fuese ciudadano de Roma a que lo fuese de un país extranjero; [7] lo que había en él de inaceptable, la fogosidad y la audacia, la edad lo iba eliminando de día en día; lo que en él se echaba de menos, la prudencia, iba en aumento de un día para otro: dado que sus defectos iban a menos y a más sus cualidades, sólo faltaba que dejasen que un hombre de tal valía llegase a la ancianidad en su patria.

(8) Pater inter hos L- Quinctius, cui Cincinnato cognomen erat, non iterando laudes, ne cumularet inuidiam, sed ueniam errori atque adulescentiae petendo, sibi qui non dicto, non facto quemquam offendisset, ut condonarent filium orabat. (9) Sed alii auersabantur preces aut uerecundia aut metu, alii se suosque mulcatos querentes atroci responso iudicium suum praeferebant.

[8] En medio de los que así hablaban, el padre, Lucio Quincio, por sobrenombre Cincinato, sin mostrarse reiterativo en los elogios para no aumentar el odio, sino pidiendo indulgencia para un extravío juvenil, rogaba que le dejasen a su hijo a él que no había hecho daño a nadie de palabra ni de obra. [9] Pero unos se mostraban sordos a las súplicas por vergüenza o por miedo; otros, quejándose de haber recibido malos tratos ellos y los suyos, daban una dura respuesta preanunciando su sentencia.

[3,13] XIII.

(1) Premebat reum praeter uolgatam inuidiam crimen unum, quod M- Volscius Fictor, qui ante aliquot annos tribunus plebis fuerat, testis exstiterat (2) se, haud multo post quam pestilentia in urbe fuerat, in iuuentutem grassantem in Subura incidisse. Ibi rixam natam esse fratremque suum maiorem natu, necdum ex morbo satis ualidum, pugno ictum ab Caesone cecidisse; (3) semianimem inter manus domum ablatum, mortuumque

[13] Aparte del odio generalizado, pesaba sobre el acusado un único cargo: Marco Volscio Píctor[242], que había sido tribuno de la plebe unos años antes, había venido a testificar que, [2] poco tiempo después de la peste de Roma, se había él encontrado con un grupo de jóvenes que se divertían en la Subura[243]; que se había originado entonces una reyerta, y que su hermano mayor, todavía no recuperado suficientemente de la enfermedad, había caído derribado por un puñetazo de Cesón; [3] que lo habían llevado en brazos a casa inconsciente y que había

[242] Nombre muy cuestionado debido a que Píctor no aparece aún como *cognomen* en estas fechas, y *Volscius* entonces sólo indicaba pertenencia a un pueblo.
[243] Este barrio de Roma, con fama de barrio bajo en tiempos de Livio, estaba entre el Quirinal y el Esquilino.

inde arbitrari, nec sibi rem exsequi tam atrocem per consules superiorum annorum licuisse. Haec Volscio clamitante adeo concitati homines sunt ut haud multum afuerit quin impetu populi Caeso interiret.

muerto, según él consideraba, a consecuencias del golpe; pero que, durante los consulados de los años precedentes, no se le había permitido perseguir judicialmente tan horrible crimen. Cuando Volscio pronunció a gritos esta declaración, la gente se soliviantó de tal forma que faltó bien poco para que Cesón fuese muerto por la acometida popular.

(4) Verginius arripi iubet hominem et in uincula duci. Patricii ui contra uim resistunt. T- Quinctius clamitat, cui rei capitalis dies dicta sit et de quo futurum propediem iudicium, eum indemnatum indicta causa non debere uiolari.

[4] Virginio da orden de detener al acusado y encarcelarlo[244]. Los patricios rechazan la fuerza con la fuerza. Tito Quincio grita que, si pesa sobre alguien una acusación capital y se le va a juzgar muy pronto, no está permitido usar la fuerza contra él antes de que se defienda, antes de que sea condenado.

(5) Tribunus supplicium negat sumpturum se de indemnato; seruaturum tamen in uinculis esse ad iudicii diem ut, qui hominem necauerit, de eo supplicii sumendi copia populo Romano fiat. (6) Appellati tribuni medio decreto ius auxilii sui expediunt: in uincla conici uetant; sisti reum pecuniamque ni sistatur populo promitti placere pronuntiant. (7) Summam pecuniae quantam aequum esset promitti, ueniebat in dubium; id ad senatum reicitur: reus, dum consulerentur patres, retentus in publico est. (8) Vades dari placuit; unum uadem tribus milibus aeris obligarunt; quot darentur permissum tribunis est. Decem finierunt; tot uadibus accusator uadatus est reum. Hic primus uades publico dedit. Dimissus e foro nocte proxima in Tuscos in exsilium abiit. (9) Iudicii die cum excusaretur solum uertisse exsilii causa, nihilo minus Verginio comitia habente, collegae appellati dimisere concilium.

[5] El tribuno dice que él no tiene intención de enviarlo al suplicio sin juicio, pero que, no obstante, lo va a retener en prisión hasta el día del juicio, de forma que el pueblo romano tenga posibilidad de castigar a quien ha dado muerte a un hombre. [6] Se recurre a los tribunos y toman una decisión intermedia dejando a salvo su derecho de intervención: se oponen a que sea encarcelado; dictaminan que el acusado comparezca y entregue una fianza[245] al pueblo para el caso de que no se presente. [7] Había dudas sobre cuál debía ser el montante de la fianza: se remite la cuestión al senado; el acusado, mientras los senadores deliberaban, quedó retenido a la vista del público.

[8] Se acordó que presentase fiadores; cada fiador quedó obligado a abonar tres mil ases; se dejó a criterio de los tribunos el número de fiadores que debían ser presentados. Lo fijaron en diez: tal fue el número de fiadores que exigió la acusación, que fue la que por primera vez concedió fiadores en una causa pública. Una vez que se le permitió abandonar el foro, Cesón, la noche siguiente, se exilió a Etruria. [9] El día del juicio, como se justificaba su falta de comparecencia por haber abandonado el territorio para exiliarse y, sin embargo, Virginio insistía en reunir la asamblea, se recurrió a sus colegas y la disolvieron.

(10) Pecunia a patre exacta crudeliter, ut diuenditis omnibus bonis aliquamdiu trans Tiberim ueluti relegatus deuio quodam tugurio uiueret.

[10] Al padre se le exigió el dinero de la fianza con todo rigor, de forma que, después de vender a unos y otros todos sus bienes, vivió algún tiempo al otro lado del Tíber como relegado en una choza apartada.

---

[244] Medida discutible, pues la prisión preventiva no era entonces aplicable a personas del rango de Cesón. En una causa pública el acusado era encomendado a un particular para su custodia.

[245] Tal era el procedimiento en una causa privada. En este caso la suma fijada parece anacrónica por lo abultada.

[3,14] XIV.

(1) Hoc iudicium et promulgata lex exercuit ciuitatem: ab externis armis otium fuit. (2) Cum uelut uictores tribuni perculsis patribus Caesonis exsilio prope perlatam esse crederent legem, et quod ad seniores patrum pertineret cessissent possessione rei publicae, (3) iuniores, id maxime quod Caesonis sodalium fuit, auxere iras in plebem, non minuerunt animos; sed ibi plurimum profectum est quod modo quodam temperauere impetus suos. (4) Cum primo post Caesonis exsilium lex coepta ferri est, instructi paratique cum ingenti clientium exercitu sic tribunos, ubi primum submouentes praebuere causam, adorti sunt ut nemo unus inde praecipuum quicquam gloriae domum inuidiaeue ferret, mille pro uno Caesones exstitisse plebes quereretur. (5) Mediis diebus quibus tribuni de lege non agerent, nihil eisdem illis placidius aut quietius erat. Benigne salutare, adloqui plebis homines, domum inuitare, adesse in foro, tribunos ipsos cetera pati sine interpellatione concilia habere, nunquam ulli neque publice neque priuatim truces esse, nisi cum de lege agi coeptum esset; (6) alibi popularis iuuentus erat. Ne uoce quidem incommoda, nedum ut ulla uis fieret, paulatim permulcendo tractandoque mansuefecerant plebem. His per totum annum artibus lex elusa est. Nec cetera modo tribuni tranquillo peregere, sed refecti quoque in insequentem annum.

[14] Este juicio y la promulgación de la proposición de ley mantuvieron agitada la ciudad; no hubo en el exterior conflictos armados. [2] Los tribunos, en plan de vencedores, creían que, al estar abatidos los patricios por el exilio de Cesón, la ley estaba prácticamente aprobada, y por lo que respecta a los patricios de más edad, habían renunciado a ejercer el poder; [3] pero los más jóvenes, sobre todo la pandilla de Cesón, no se desanimaron, pero en cierto modo moderaron sus ímpetus, lo cual les resultó enormemente provechoso.
[4] Cuando por primera vez después del exilio de Cesón se presentó la proposición de ley, ordenados y dispuestos con el enorme ejército de sus clientes cayeron sobre los tribunos, tan pronto como les dieron un pretexto al ordenarles circular, tan a una que ninguno de ellos volvió a su casa individualmente señalado por la gloria o el odio, y la plebe se lamentaba de que habían surgido mil Cesones en lugar de uno. [5] Durante los días en que los tribunos no trataban sobre la ley, no había cosa más apacible ni más tranquila que ellos: saludaban amablemente a los plebeyos, conversaban con ellos, los invitaban a su casa, los asistían en el foro, permitían incluso que los tribunos celebrasen las demás asambleas sin interrumpir. Con nadie se mostraban nunca violentos, ni en público ni en privado, salvo cuando se comenzaba a tratar sobre la ley: [6] fuera de ese caso eran jóvenes que gozaban de popularidad. Los tribunos no sólo llevaron a cabo con tranquilidad sus otras tareas, sino que fueron reelegidos para el año siguiente, sin una sola palabra molesta e, incluso, sin la menor violencia. Poco a poco habían amansado a la plebe, a base de halagarla y lisonjearla. Maniobrando de esta forma a lo largo de todo el año se eludió la ley.

[3,15] XV.

(1) Accipiunt ciuitatem placidiorem consules C- Claudius Appi filius et P- Valerius Publicola. Nihil noui nouus annus attulerat; legis ferendae aut accipiendae cura ciuitatem tenebat.

[15] Los cónsules Gayo Claudio, hijo de Apio, y Publio Valerio Publícola se encuentran con una ciudad más tranquila. Nada nuevo aportó el nuevo año: la ciudad estaba dominada por la preocupación de proponer o aceptar la ley.

(2) Quantum iuniores patrum plebi se magis insinuabant, eo acrius contra tribuni tendebant ut plebi suspectos eos criminando facerent: (3) coniurationem factam; Caesonem Romae esse; interficiendorum tribunorum, trucidandae plebis consilia inita; id negotii datum ab senioribus patrum ut iuuentus tribuniciam potestatem e re publica tolleret formaque eadem ciuitatis esset quae ante Sacrum montem occupatum fuerat.

[2] Cuanto más buscaban un acercamiento a la plebe los patricios jóvenes, mayor era el empeño con que les hacían la contra los tribunos para levantar contra ellos las suspicacias de la plebe, con sus acusaciones de que estaba en marcha una conspiración, [3] que Cesón estaba en Roma, que se había planeado asesinar a los tribunos y masacrar a la plebe, que los patricios de más edad habían encargado a los jóvenes que eliminasen de la república la potestad tribunicia y que la constitución volviese a ser la misma que antes de la ocupación del monte Sacro.

Exiliados y esclavos ocupan el Capitolio

(4) Et ab Volscis et Aequis statum iam ac prope sollemne in singulos annos bellum timebatur, propiusque aliud nouum malum necopinato exortum. (5) Exsules seruique, ad duo milia hominum et quingenti, duce Appio Herdonio Sabino nocte Capitolium atque arcem occupauere. (6) Confestim in arce facta caedes eorum qui coniurare et simul capere arma noluerant: alii inter tumultum praecipites pauore in forum deuolant: alternae uoces 'ad arma' et 'hostes in urbe sunt' audiebantur.

(7) Consules et armare plebem et inermem pati timebant, incerti quod malum repentinum, externum an intestinum, ab odio plebis an ab seruili fraude, urbem inuasisset; sedabant tumultus, sedando interdum mouebant; nec enim poterat pauida et consternata multitudo regi imperio.

(8) Dant tamen arma, non uolgo, tantum ut incerto hoste praesidium satis fidum ad omnia esset. Solliciti reliquum noctis incertique qui homines, quantus numerus hostium esset, in stationibus disponendis ad opportuna omnis urbis loca egere.

(9) Lux deinde aperuit bellum ducemque belli. Seruos ad libertatem Appius Herdonius ex Capitolio uocabat: se miserrimi cuiusque suscepisse causam,

[4] Se temía, además, de parte de volscos y ecuos la guerra ya habitual, casi periódicamente repetida cada año; pero de improviso surgió, más cerca aún, otro peligro sin precedentes: [5] exiliados y esclavos, unos dos mil quinientos hombres, capitaneados por el sabino Apio Herdonio, ocuparon durante la noche el Capitolio y la ciudadela. [6] En la ciudadela llevaron a cabo la ejecución sumaria de los que se habían negado a entrar en la conjuración y empuñar las armas; otros, aprovechando el tumulto, bajan corriendo hacia el foro impulsados por el pánico; alternativamente se oían los gritos de: «¡A las armas!» y «¡El enemigo está dentro de la ciudad!»

[7] Los cónsules tenían miedo de armar a la plebe y, a la vez, de dejarla desarmada, al no saber a ciencia cierta qué calamidad repentina, de dentro o del exterior, procedente del odio de la plebe o de la perfidia de los esclavos, se había abatido sobre la ciudad; trataban de calmar la agitación, y queriendo calmarla, a veces la aumentaban, pues la multitud, aterrada y fuera de sí, era incapaz de seguir las instrucciones de la autoridad. [8] Entregan armas, no obstante, pero no a todo el mundo, sólo las necesarias, a falta de datos acerca del enemigo, para constituir un servicio de seguridad suficientemente firme ante cualquier eventualidad. El resto de la noche, dominados por la inquietud y sin saber quiénes ni cuántos eran los enemigos, lo pasaron colocando puestos de guardia en los lugares estratégicos de toda la ciudad. [9] Por fin el alba puso al descubierto de qué guerra se trataba y quién era su general. Apio Herdonio desde lo alto del Capitolio llamaba a los esclavos a la libertad, diciendo que él se había hecho

ut exsules iniuria pulsos in patriam reduceret et seruitiis graue iugum demeret; id malle populo Romano auctore fieri: si ibi spes non sit, se Volscos et Aequos et omnia extrema temptaturum et concitaturum.

cargo de la causa de todos los desgraciados para volver a llevar a su patria a todos los exiliados, injustamente expulsados, y quitar a los esclavos su pesado yugo; que prefería que esto se hiciese por iniciativa del pueblo romano, pero si por ese lado no había nada que esperar, concitaría a volscos y ecuos, trataría de echar mano de los recursos más extremados.

[3,16] XVI.

(1) Dilucere res magis patribus atque consulibus. Praeter ea tamen quae denuntiabantur, ne Veientium neu Sabinorum id consilium esset timere (2) et, cum tantum in urbe hostium esset, mox Sabinae Etruscaeque legiones ex composito adessent, tum aeterni hostes, Volsci et Aequi, non ad populandos, ut ante, fines sed ad urbem ut ex parte captam uenirent.

(3) Multi et uarii timores; inter ceteros eminebat terror seruilis ne suus cuique domi hostis esset, cui nec credere nec non credendo, ne infestior fieret, fidem abrogare satis erat tutum; (4) uixque concordia sisti uidebatur posse. Tantum superantibus aliis ac mergentibus malis nemo tribunos aut plebem timebat; mansuetum id malum et per aliorum quietem malorum semper exoriens tum quiesse peregrino terrore sopitum uidebatur.

(5) Ad id prope unum maxime inclinatis rebus incubuit. Tantus enim tribunos furor tenuit ut non bellum, sed uanam imaginem belli ad auertendos ab legis cura plebis animos Capitolium insedisse contenderent; patriciorum hospites clientesque si perlata lege frustra tumultuatos esse se sentiant, maiore quam uenerint silentio abituros.

(6) Concilium inde legis perferendae habere, auocato populo ab armis. Senatum interim consules habent, alio se maiore ab tribunis metu ostendente

[16] La situación quedó más clara para senadores y cónsules. Temían, sin embargo, que detrás de aquello que se les hacía saber se escondiese una maniobra de los veyentes o los sabinos y que, [2] con tan gran número de enemigos en el interior de la ciudad, se presentasen enseguida siguiendo un plan preconcebido las legiones sabinas y etruscas, y luego sus sempiternos enemigos, los volscos y los ecuos, viniesen no a saquear el país, como anteriormente, sino por la ciudad, tomada ya en parte.

[3] Los motivos de temor eran muchos y diversos; se destacaba entre todos el miedo a los esclavos, el miedo a que cada uno tuviese en casa a su propio enemigo: no había seguridad suficiente ni fiándose de él ni retirándole la confianza, pues al desconfiar podía volverse más hostil; [4] aun manteniendo la unión parecía que costaría trabajo resistir. Al ser tan grandes los otros males que se imponían y anegaban a Roma, nadie tenía miedo a los tribunos o a la plebe; este mal doméstico, que reaparecía siempre que los demás estaban en calma, daba entonces la impresión de haberse aquietado, aletargado por la amenaza exterior.

[5] Sin embargo, fue precisamente éste el que más hizo notar su peso sobre la tambaleante situación. Y es que los tribunos estaban tan fuera de sí que pretendían que no era una guerra, sino un simulacro de guerra lo que se había asentado en el Capitolio, con el fin de desviar la atención de la plebe de la preocupación por la ley; que los huéspedes y clientes de los patricios, si una vez votada la ley veían que se habían revuelto en vano, se marcharían más silenciosamente de lo que habían venido. [6] Convocan, pues, asamblea para votar la ley, después de hacer que el pueblo deponga las armas. Entretanto, los cónsules reúnen al senado ante la aparición del nuevo peligro representado por los

quam quem nocturnus hostis intulerat.

tribunos, más grave que el que había provocado el enemigo durante la noche.

[3,17] XVII.

(1) Postquam arma poni et discedere homines ab stationibus nuntiatum est, P- Valerius, collega senatum retinente, se ex curia proripit, inde in templum ad tribunos uenit. (2) "Quid hoc rei est" inquit, "tribuni? Appi Herdoni ductu et auspicio rem publicam euersuri estis? Tam felix uobis corrumpendis fuit qui seruitia non commouit auctor? Cum hostes supra caput sint, discedi ab armis legesque ferri placet?"
(3) Inde ad multitudinem oratione uersa: "Si uos urbis, Quirites, si uestri nulla cura tangit, at uos ueremini deos uestros ab hostibus captos. Iuppiter optimus maximus, Iuno regina et Minerua, alii di deaeque obsidentur; castra seruorum publicos uestros penates tenent;

[17] Cuando se comunicó que los hombres deponían las armas y abandonaban los puestos de guardia, Publio Valerio, mientras su colega mantiene reunido al senado, se lanza fuera de la curia y se dirige acto seguido a los tribunos, al lugar sagrado de la asamblea. [2] «¿Qué significa esto? —dice—. ¿Vais a echar abajo la república siguiendo las órdenes y los auspicios de Apio Herdonio? ¿Tanto éxito ha tenido en corromperos el que no fue capaz de levantar a los esclavos? Cuando el enemigo está sobre nuestras cabezas, ¿os parece procedente que se depongan las armas y se propongan leyes?» [3] A continuación dirigió sus palabras a la multitud: «Si no os preocupáis en absoluto, ciudadanos, por Roma ni por vosotros mismos, al menos respetad a vuestros dioses, prisioneros del enemigo. Júpiter Óptimo Máximo, Juno Reina[246], Minerva y los demás dioses y diosas están sitiados; un campamento de esclavos tiene retenidos a vuestros penates patrios.

(4) haec uobis forma sanae ciuitatis uidetur? Tantum hostium non solum intra muros est sed in arce supra forum curiamque; comitia interim in foro sunt, senatus in curia est; uelut cum otium superat, senator sententiam dicit, alii Quirites suffragium ineunt. (5) Non quidquid patrum plebisque est, consules, tribunos, deos hominesque omnes armatos opem ferre, in Capitolium currere, liberare ac pacare augustissimam illam domum Iouis optimi maximi decuit? (6) Romule pater, tu mentem tuam, qua quondam arcem ab his iisdem Sabinis auro captam recepisti, da stirpi tuae; iube hanc ingredi uiam, quam tu dux, quam tuus ingressus exercitus est. Primus en ego consul, quantum mortalis deum possum, te ac

[4] ¿Os parece ésta una política de un pueblo en sus cabales? Hay una gran cantidad de enemigos no sólo murallas adentro, sino en la ciudadela, dominando el foro y la curia, y mientras tanto se celebra asamblea en el foro, el senado se encuentra en la curia; ¡como en plena paz, los senadores exponen sus pareceres, los demás ciudadanos votan! [5] ¿No era nuestro deber, el de patricios y plebeyos, cónsules, tribunos, dioses y hombres, todos con las armas en la mano prestar ayuda, correr al Capitolio, liberar y pacificar aquella augustísima morada de Júpiter Óptimo Máximo?

[6] Padre Rómulo, infunde a tu estirpe ese valor tuyo con el que, en otro tiempo, recuperaste de manos de estos mismos sabinos la ciudadela que había sido conquistada con dinero; hazle tomar el mismo camino que tomaste tú como general, que tomó tu ejército. Mira, yo el primero, yo el cónsul te seguiré a ti y seguiré tus huellas, en la medida en que, siendo un

[246] En realidad, el culto a Juno Reina fue subsiguiente a su traslado desde Veyos (V 22, 3-7), siendo aquí un anacronismo su advocación.

tua uestigia sequar." (7) Vltimum orationis fuit, se arma capere, uocare omnes Quirites ad arma; si qui impediat, iam se consularis imperii, iam tribuniciae potestatis sacratarumque legum oblitum, quisquis ille sit, ubicumque sit, in Capitolio, in foro, pro hoste habiturum. (8) Iuberent tribuni, quoniam in Appium Herdonium uetarent, in P- Valerium consulem sumi arma; ausurum se in tribunis, quod princeps familiae suae ausus in regibus esset.

(9) Vim ultimam apparebat futuram spectaculoque seditionem Romanam hostibus fore. Nec lex tamen ferri nec ire in Capitolium consul potuit; nox certamina coepta oppressit; tribuni cessere nocti, timentes consulum arma. (10) Amotis inde seditionis auctoribus patres circumire plebem inserentesque se in circulos sermones tempori aptos serere; admonere ut uiderent in quod discrimen rem publicam adducerent. (11) Non inter patres ac plebem certamen esse, sed simul patres plebemque, arcem urbis, templa deorum, penates publicos priuatosque hostibus dedi. (12) Dum haec in foro sedandae discordiae causa aguntur, consules interim, ne Sabini neue Veiens hostis moueretur, circa portas murosque discesserant.

mortal, puedo seguir a un dios.» [7] Terminó su discurso diciendo que él empuñaba las armas; que llamaba a las armas a todos los ciudadanos; que si alguien se oponía, él, sin tener en cuenta los poderes del cónsul[247] ni la potestad tribunicia ni las leyes sagradas, a ese alguien, quienquiera que fuese, dondequiera que estuviese, en el Capitolio, en el foro, lo trataría como enemigo; [8] que los tribunos ordenasen, ya que lo prohibían contra Apio Herdonio, tomar las armas contra el cónsul Publio Valerio: él mostraría contra los tribunos la misma decisión que su primer antepasado había mostrado contra los reyes.

[9] Parecía que se iba a desencadenar una violencia extrema y que se iba a dar al enemigo el espectáculo de una sedición en Roma. Sin embargo, ni la ley pudo ser votada ni el cónsul dirigirse al Capitolio: la noche sofocó los enfrentamientos en sus inicios; ante la noche, los tribunos cedieron por temor a las armas de los cónsules. [10] Libres ya de los agitadores, los patricios rondaban a los plebeyos y, mezclándose en sus corrillos, dejaban caer comentarios adaptados a las circunstancias, les advertían que viesen en qué brete estaban poniendo a la república: [11] que no se trataba de una pugna entre patricios y plebe, sino que tanto los patricios como la plebe, la ciudadela de Roma, los templos de los dioses, los penates de la patria y los de la familia eran entregados al enemigo. [12] Mientras se actúa de esta forma en el foro con el fin de apaciguar la discordia, los cónsules, para prevenir un movimiento de los enemigos, sabinos y veyentes, se habían desplazado a. las puertas y las murallas.

[3,18] XVIII.

(1) Eadem nocte et Tusculum de arce capta Capitolioque occupato et alio turbatae urbis statu nuntii ueniunt.
(2) L- Mamilius Tusculi tum dictator erat. Is confestim conuocato senatu atque introductis nuntiis magnopere censet, (3) ne exspectent dum ab Roma legati auxilium petentes ueniant; periculum

[18] Aquella misma noche llegan también a Túsculo las noticias de la toma de la ciudadela, de la ocupación del Capitolio y de la restante situación de agitación de la ciudad. [2] Era, entonces, dictador en Túsculo Lucio Mamilio. Convoca éste rápidamente al senado, hace pasar a los mensajeros y expone su parecer poniendo énfasis [3] en que no se espere a que lleguen de Roma legados pidiendo ayuda: la reclama el propio peligro y

[247] Es decir, sin tener en cuenta las limitaciones a su poder consular derivadas del hecho de estar en el interior de la ciudad y representadas, además, por los tribunos.

ipsum discrimenque ac sociales deos fidemque foederum id poscere; demerendi beneficio tam potentem, tam propinquam ciuitatem nunquam parem occasionem daturos deos. (4) Placet ferri auxilium; iuuentus conscribitur, arma dantur. Romam prima luce uenientes procul speciem hostium praebuere; Aequi aut Volsci uenire uisi sunt; deinde ubi uanus terror abiit, accepti in urbem agmine in forum descendunt. (5) Ibi iam P- Valerius relicto ad portarum praesidia collega instruebat aciem. (6) Auctoritas uiri mouerat, adfirmantis Capitolio reciperato et urbe pacata si edoceri se sissent quae fraus ab tribunis occulta in lege ferretur, memorem se maiorum suorum, memorem cognominis quo populi colendi uelut hereditaria cura sibi a maioribus tradita esset, concilium plebis non impediturum.

lo crítico de la situación, y los dioses de las alianzas, y la fidelidad a los tratados[248]; nunca los dioses concederán ocasión semejante de ganarse con su servicio a un Estado tan poderoso y tan cercano.

[4] Se acuerda que se envíe ayuda; la juventud se alista, se le dan armas. Al llegar a Roma al rayar el alba, desde lejos se los tomó por enemigos: se creyó que llegaban los ecuos o los volscos; después, cuando la falsa alarma se disipó, son recibidos en la ciudad y descienden en columna hasta el foro. Allí formaba ya las tropas en orden de combate [5] Publio Valerio, habiendo dejado a su colega al frente de las guardias de las puertas. [6] Había resultado convincente el peso de aquel hombre al asegurar que, una vez recuperado el Capitolio y devuelta la paz a la ciudad, si dejaban que les mostrase la trampa que los tribunos escondían en la proposición de ley, él, fiel a sus antepasados, fiel a su sobrenombre[249], por el que sus antepasados le habían transmitido como una herencia la preocupación por servir al pueblo, no pondría obstáculos a la reunión de la asamblea de la plebe.

(7) Hunc ducem secuti nequiquam reclamantibus tribunis in cliuum Capitolinum erigunt aciem. Adiungitur et Tusculana legio. Certare socii ciuesque utri reciperatae arcis suum decus facerent; dux uterque suos adhortatur.

[7] Siguiendo sus órdenes, resultando inútiles las protestas a voz en grito de los tribunos, ascienden en formación la pendiente del Capitolio; se les une la legión de Túsculo. Aliados y ciudadanos rivalizan en hacer suyo el honor de recuperar la ciudadela; los dos generales animan cada uno a los suyos.

(8) Trepidare tum hostes nec ulli satis rei praeterquam loco fidere; trepidantibus inferrunt signa Romani sociique. Iam in uestibulum perruperant templi cum P- Valerius inter primores pugnam ciens interficitur.

[8] Cunde entonces el desconcierto entre los enemigos y en nada depositan sufíciente confianza, salvo en su posición; en plena confusión, los atacan los romanos y los aliados. Ya se habían abierto paso hasta el vestíbulo del templo, cuando Publio Valerio, que animaba el combate en primera fila, es muerto.

(9) P- Volumnius consularis uidit cadentem. Is dato negotio suis ut corpus obtegerent, ipse in locum uicemque consulis prouolat. Prae ardore impetuque tantae rei sensus non peruenit ad militem; prius uicit quam se pugnare sine duce sentiret. (10) Multi exsulum caede sua foedauere templum, multi uiui capti, Herdonius interfectus. Ita Capitolium reciperatum. De captiuis, ut quisque liber aut seruus esset, suae

[9] Publio Volumnio, antiguo cónsul, lo ve caer. Encarga a los suyos que cubran el cuerpo y él corre a ocupar el lugar y el puesto del cónsul. En el calor del ataque los soldados no se aperciben de tan trascendental acontecimiento: obtienen la victoria antes de enterarse de que combatían sin general.

[10] Muchos exiliados mancillaron el templo con su muerte, muchos fueron hechos prisioneros, Herdonio fue muerto. De esta forma fue recuperado el Capitolio. Los prisioneros, según fuesen libres o esclavos, fueron castigados de acuerdo con su condición[250]. Se le dieron

---

[248] Túsculo estaba entre los firmantes del tratado latino.
[249] Publícola.
[250] Los libres, decapitados. Los esclavos, crucificados.

fortunae a quoque sumptum supplicium est. Tusculanis gratiae actae, Capitolium purgatum atque lustratum. (11) In consulis domum plebes quadrantes ut funere ampliore efferretur iactasse fertur.

las gracias a Túsculo, el Capitolio fue limpiado y purificado[251].

[11] Cuentan que los plebeyos fueron a casa del cónsul a depositar un cuarto de as cada uno para que sus funerales tuviesen mayor pompa.

Lucio Quinao Cincinato, cónsul

[3,19] XIX.

(1) Pace parta, instare tum tribuni patribus, ut P- Valeri fidem exsoluerent, instare C- Claudio, ut collegae deos manes fraude liberaret, agi de lege sineret. Consul antequam collegam sibi subrogasset negare passurum agi de lege. (2) Hae tenuere contentiones usque ad comitia consulis subrogandi. Decembri mense summo patrum studio L- Quinctius Cincinnatus, pater Caesonis, consul creatur qui magistratum statim occiperet. (3) Perculsa erat plebes consulem habitura iratum, potentem fauore patrum, uirtute sua, tribus liberis, quorum nemo Caesoni cedebat magnitudine animi, consilium et modum adhibendo ubi res posceret priores erant.
(4) Is ut magistratum iniit, adsiduis contionibus pro tribunali non in plebe coercenda quam senatu castigando uehementior fuit, cuius ordinis languore perpetui iam tribuni plebis, non ut in re publica populi Romani sed ut in perdita domo lingua criminibusque regnarent: (5) cum Caesone filio suo uirtutem, constantiam, omnia iuuentutis belli domique decora pulsa ex urbe Romana et fugata esse; loquaces, seditiosos, semina discordiarum, iterum ac tertium tribunos, pessimis artibus, regia licentia uiuere.
(6) "Aulus" inquit, "ille Verginius, quia in Capitolio non fuit, minus supplicii quam Appius Herdonius meruit? Plus hercule aliquanto, qui uere rem aestimare uelit. Herdonius, si nihil aliud, hostem se

[19] Restablecida la paz, los tribunos presionaban a los patricios para que cumpliesen la palabra dada por Publio Valerio, presionaban a Gayo Claudio para que librase de perjurio a los dioses manes de su colega y permitiese debatir la ley. El cónsul decía que, antes de nombrar un sustituto a su colega, no consentiría que se discutiese la ley. [2] Esta tirantez se mantuvo hasta los comicios para la elección del cónsul sustituto. En el mes de diciembre, gracias al enorme empeño de los patricios, Lucio Quincio Cincinato, padre de Cesón, es elegido cónsul para ocupar el cargo inmediatamente. [3] Estaba abatida la plebe, pues iba a contar con un cónsul lleno de resentimiento, fuerte por el apoyo de los patricios, por su propia valía y por sus tres hijos, ninguno de los cuales le iba a la zaga a Cesón en entereza de ánimo, aventajándolo en prudencia cuando las circunstancias lo requerían.
[4] Desde el momento en que entró en funciones, tomó asiduamente la palabra desde lo alto de su tribunal, mostrándose tan enérgico en contener a la plebe como en reprender al senado, estamento a cuya dejadez se debía, según él, el que los tribunos de la plebe, perpetuados en su cargo, reinasen por su lengua y sus calumnias, como si estuviesen no en la república del pueblo romano, sino en una casa echada a perder; [5] juntamente con su hijo Cesón habían sido expulsados de Roma y obligados a huir el valor, la firmeza de carácter, todas las cualidades militares y civiles de la juventud; los charlatanes, los sediciosos, semilla de discordias, tribunos por segunda y tercera vez merced a las peores artimañas, vivían a sus anchas como reyes.
[6] «El famoso Aulo Virginio —decía—, ¿merece acaso, por no haber ocupado el Capitolio, menor castigo que Apio Herdonio? Bastante mayor, por Hércules, si queremos valorar las cosas como es debido. Herdonio al menos, al declararse enemigo, prácticamente os

[251] Con agua, fuego o azufre.

fatendo prope denuntiauit ut arma caperetis; hic negando bellum esse arma uobis ademit nudosque seruis uestris et exsulibus obiecit.

avisó que empuñaseis las armas; este otro, diciendo que no había guerra, os quitó las armas y os arrojó indefensos en manos de vuestros esclavos y de los exiliados.

(7) Et uos -- C- Claudi pace et P- Valeri mortui loquar -- prius in cliuum Capitolinum signa intulistis quam hos hostes de foro tolleretis? Pudet deorum hominumque. Cum hostes in arce, in Capitolio essent, exsulum et seruorum dux profanatis omnibus in cella Iouis optimi maximi habitaret, Tusculi ante quam Romae sumpta sunt arma. (8) In dubio fuit utrum L- Mamilius, Tusculanus dux, an P- Valerius et C- Claudius consules Romanam arcem liberarent; et qui ante Latinos ne pro se quidem ipsis, cum in finibus hostem haberent, attingere arma passi sumus, nunc, nisi Latini sua sponte arma sumpsissent, capti et deleti eramus.

[7] Y vosotros (que mis palabras no ofendan a Gayo Claudio y al difunto Publio Valerio), ¿atacasteis la colina del Capitolio antes de echar del foro a estos enemigos? Da vergüenza ante los dioses y ante los hombres. Cuando los enemigos estaban en la ciudadela, en el Capitolio, cuando un cabecilla de desterrados y de esclavos, profanándolo todo, moraba en el santuario de Júpiter Óptimo Máximo, se tomaron las armas en Túsculo antes que en Roma; [8] no quedó claro si quien liberaba la ciudadela romana era Lucio Mamilio, el general tusculano, o Publio Valerio y Gayo Claudio, los cónsules; ¡nosotros, que anteriormente no consentimos que los latinos tocasen las armas ni siquiera para defenderse a sí mismos cuanto tenían al enemigo dentro de sus fronteras, ahora, si los latinos no hubiesen tomado las armas por propia iniciativa, estaríamos sometidos y destruidos!

(9) Hoc est, tribuni, auxilium plebi ferre, inermem eam hosti trucidandam obicere? Scilicet si quis uobis humillimus homo de uestra plebe, quam partem uelut abruptam a cetero populo uestram patriam peculiaremque rem publicam fecistis, si quis ex his domum suam obsessam a familia armata nuntiaret, ferendum auxilium putaretis; (10) Iuppiter optimus maximus exsulum atque seruorum saeptus armis nulla humana ope dignus erat? Et hi postulant, ut sacrosancti habeantur, quibus ipsi di neque sacri neque sancti sunt? (11) At enim, diuinis humanisque obruti sceleribus, legem uos hoc anno perlaturos dictitatis. Tum hercule illo die quo ego consul sum creatus, male gesta res publica est, peius multo quam cum P- Valerius consul periit, —si tuleritis.

[9] ¿En esto consiste, tribunos, la defensa de la plebe, en entregarla inerme al enemigo para que la masacre? ¿Así que, si uno de los hombres de vuestra querida plebe de la que habéis hecho, después de desgajarla en cierto modo del resto del pueblo, vuestra patria y vuestra república particular, si uno de ellos os dijese que su casa estaba sitiada por sus esclavos armados, no estimaríais que había que prestarle ayuda? [10] ¿Y Júpiter Óptimo Máximo, cercado por desterrados y esclavos armados, no era merecedor de ayuda humana alguna? ¿Y quieren ser tenidos por sagrados e inviolables éstos, para los cuales los propios dioses no son ni sagrados ni inviolables?

[11] Y, sin embargo, cubiertos como estáis de sacrilegios y de crímenes, andáis repitiendo que vosotros haréis votar la ley este año. En caso de que la propusierais, ¡por Hércules!, el día en que yo fui elegido cónsul tuvo lugar una desgracia para el Estado, mucho peor que cuando murió el cónsul Publio Valerio...

(12) Iam primum omnium," inquit, "Quirites, in Volscos et Aequos mihi atque collegae legiones ducere in animo est. Nescio quo fato magis bellantes quam pacati propitios habemus deos.

[12] Ahora, antes de nada, ciudadanos —dijo—, mi colega y yo tenemos pensado marchar al frente de las legiones contra los volscos y los ecuos. Yo no sé por qué fatalidad tenemos a los dioses más a favor cuando estamos en guerra que cuando estamos en paz. La

Quantum periculum ab illis populis fuerit si Capitolium ab exsulibus obsessum scissent, suspicari de praeterito quam re ipsa experiri est melius."

gravedad del peligro en que nos hubieran puesto esos pueblos, de haber sabido que el Capitolio estaba ocupado por los exiliados, más vale conjeturarla como cosa pasada que experimentarla realmente».

[3,20] XX.

(1) Mouerat plebem oratio consulis; erecti patres restitutam credebant rem publicam. Consul alter, comes animosior quam auctor, suscepisse collegam priorem actiones tam graues facile passus, in peragendis consularis officii partem ad se uindicabat.
(2) Tum tribuni, eludentes uelut uana dicta, persequi quaerendo quonam modo exercitum educturi consules essent quos dilectum habere nemo passurus sit.

(3) "Nobis uero" inquit Quinctius, "nihil dilectu opus est, cum, quo tempore P- Valerius ad recipiundum Capitolium arma plebi dedit, omnes in uerba iurauerint conuenturos se iussu consulis nec iniussu abituros. (4) Edicimus itaque, omnes qui in uerba iurastis crastina die armati ad lacum Regillum adsitis." Cauillari tum tribuni et populum exsoluere religione uelle: priuatum eo tempore Quinctium fuisse cum sacramento adacti sint.
(5) Sed nondum haec quae nunc tenet saeculum neglegentia deum uenerat, nec interpretando sibi quisque ius iurandum et leges aptas faciebat, sed suos potius mores ad ea accommodabat.

(6) Igitur tribuni, ut impediendae rei nulla spes erat, de proferendo exitu agere, eo magis quod et augures iussos adesse ad Regillum lacum fama exierat, locumque inaugurari ubi auspicato cum populo agi posset, ut quidquid Romae ui tribunicia rogatum esset id comitiis ibi

[20] El discurso del cónsul había hecho efecto en la plebe; los patricios, recobrados los ánimos, creían restablecida la situación pública. El otro cónsul, más dado a secundar que a tomar iniciativas, después de dejar de buen grado que su colega se adelantase en la adopción de medidas tan graves, en la ejecución de las mismas reclamaba la parte de funciones consulares que le correspondía. [2] Entonces, los tribunos, burlándose de sus palabras como si fueran inconscientes, insistían en preguntar cómo se iban a arreglar los cónsules para sacar al ejército, dado que nadie les iba a consentir que realizasen el alistamiento. [3] «Pero si nosotros —dijo Quincio— no tenemos necesidad alguna de alistamiento, puesto que, cuando Publio Valerio entregó armas a la plebe para recuperar el Capitolio, todos hicieron juramento de que se reunirían cuando el cónsul[252] lo ordenase y no se marcharían sin su mandato. [4] Ordenamos, por consiguiente, que todos los que prestasteis juramento os presentéis mañana armados en el lago Regilo.» En vista de ello, los tribunos recurrían a sofismas y pretendían desligar al pueblo de su compromiso sagrado diciendo que Quincio era un simple ciudadano en aquellas fechas en que les hicieron prestar juramento. [5] Pero aún no había hecho su aparición esta indiferencia hacia los dioses que domina nuestra época, ni a base de sutilezas acomodaba cada uno a su propio interés el juramento y las leyes, sino que, más bien, acomodaba a éstos su comportamiento. [6] Por ello, los tribunos, como no tenían la menor esperanza de impedir la campaña, trataban de retrasar la salida del ejército, sobre todo porque corría el rumor de que se había ordenado a los augures que se presentasen en el lago Regilo y consagrasen un espacio en el que, después de tomar los auspicios, se pudiese celebrar la asamblea del pueblo, de forma que todo lo que, debido a la violencia de los tribunos hubiese sido

[252] Fue controvertida hasta finales del siglo III a. C. la extensión del *ius* vinculante a la magistratura consular.

abrogaretur: (7) omnes id iussuros quod consules uelint; neque enim prouocationem esse longius ab urbe mille passuum, et tribunos, si eo ueniant, in alia turba Quiritium subiectos fore consulari imperio.
(8) Terrebant haec; sed ille maximus terror animos agitabat, quod saepius Quinctius dictitabat se consulum comitia non habiturum; non ita ciuitatem aegram esse ut consuetis remediis sisti possit; dictatore opus esse rei publicae, ut, qui se mouerit ad sollicitandum statum ciuitatis, sentiat sine prouocatione dictaturam esse.

votado en Roma, fuese allí derogado en comicios: [7] todos aprobarían lo que los cónsules quisieran; en efecto, el derecho de apelar a los tribunos no existía a una distancia de Roma superior a una milla[253], y los tribunos, si acudían allí, estarían sometidos a la autoridad de los cónsules lo mismo que el resto de los ciudadanos. [8] Estos rumores los aterraban, pero lo que infundía en sus ánimos un terror mayor era el hecho de que Quincio andaba repitiendo que no iba a celebrar elecciones consulares: que los males que aquejaban al Estado eran de tal naturaleza que no se los podía atajar con los remedios habituales; que la situación política requería un dictador, de forma que el que se moviera para perturbar el orden establecido supiera que la dictadura es inapelable.

[3,21] XXI.

(1)Senatus in Capitolio erat; eo tribuni cum perturbata plebe ueniunt. Multitudo clamore ingenti nunc consulum, nunc patrum fidem implorant; nec ante mouerunt de sententia consulem quam tribuni se in auctoritate patrum futuros esse polliciti sunt. (2) Tunc referente consule de tribunorum et plebis postulatis senatus consulta fiunt ut neque tribuni legem eo anno ferrent neque consules ab urbe exercitum educerent; in reliquum magistratus continuari et eosdem tribunos refici iudicare senatum contra rem publicam esse. (3) Consules fuere in patrum potestate: tribuni reclamantibus consulibus refecti. Patres quoque, ne quid cederent plebi, et ipsi L- Quinctium consulem reficiebant. Nulla toto anno uehementior actio consulis fuit. (4) "Mirer" inquit, "si uana uestra, patres conscripti, auctoritas ad plebem est? Vos eleuatis eam quippe qui, quia plebs senatus consultum continuandis magistratibus soluit, ipsi quoque solutum uoltis, ne temeritati multitudinis

[21] El senado estaba en el Capitolio; los tribunos acuden allí seguidos por la alterada plebe. La masa pide en un inmenso clamor unas veces la protección de los cónsules, otras la de los senadores; pero no consiguieron que el cónsul cambiase de parecer, hasta que los tribunos prometieron que acatarían la decisión del senado. [2] Informa, entonces, el cónsul acerca de las peticiones de los tribunos y de la plebe, y el senado decreta que ni los tribunos propondrán la ley aquel año, ni los cónsules sacarán al ejército de la ciudad; que, para el futuro, el senado declara anticonstitucional la prórroga de las magistraturas y la reelección de los mismos tribunos.

[3] Los cónsules acataron la autoridad del senado; los tribunos, a pesar de las protestas de los cónsules, fueron reelegidos. Los patricios, a su vez, para no ceder en nada a la plebe, querían también ellos reelegir cónsul a Lucio Quincio. En todo el año no había pronunciado el cónsul un alegato más vehemente: [4] «¿Me voy a extrañar, senadores —dijo—, si vuestra autoridad ante la plebe es aparente? Vosotros la debilitáis; en efecto, porque la plebe ha violado vuestro decreto sobre la prórroga de las magistraturas, queréis violarlo vosotros también, para no ser menos irreflexivos que la masa.

[253] Fue controvertida hasta finales del siglo III a.C. la extensión del *ius prouocationis* fuera de la propia Roma.

cedatis, (5) tamquam id sit plus posse in ciuitate, plus leuitatis ac licentiae habere. Leuius enim uaniusque profecto est sua decreta et consulta tollere quam aliorum.

[5] ¡Como si el tener más poder en un Estado consistiese en mostrar mayor ligereza y falta de respeto a la norma! Pues, indudablemente, es una muestra mayor de veleidad y de frivolidad saltarse las decisiones y decretos propios, que los de otros.

(6) Imitamini, patres conscripti, turbam inconsultam, et qui exemplo aliis esse debetis, aliorum exemplo peccate potius quam alii uestro recte faciant, dum ego ne imiter tribunos nec me contra senatus consultum consulem renuntiari patiar. (7) Te uero, C- Claudi, adhortor ut et ipse populum Romanum hac licentia arceas, et de me hoc tibi persuadeas me ita accepturum ut non honorem meum a te impeditum, sed gloriam spreti honoris auctam, inuidiam quae ex continuato eo impenderet leuatam putem."

[6] Estáis imitando, senadores, la irreflexión de la masa. Vosotros, que debéis servir de ejemplo a los demás, seguid el mal ejemplo ajeno, en vez de que los demás actúen correctamente siguiendo el vuestro; pero yo no voy a imitar a los tribunos ni voy a consentir en ser proclamado[254] cónsul en contra del senado-consulto. [7] En cuanto a ti, Gayo Claudio, te insto a que también tú apartes al pueblo romano de esta falta de respeto a la norma, y tengas por seguro que yo lo interpretaré no como que tú pones trabas a mi acceso al cargo, sino como que realzas la gloria de mi negativa al mismo y me evitas la deshonra que conllevaría la reelección.»

(8) Communiter inde edicunt ne quis L- Quinctium consulem faceret; si quis fecisset, se id suffragium non obseruaturos.

[8] Luego, de común acuerdo, publican una disposición en el sentido de que nadie vote a Lucio Quincio para el consulado; que si alguien lo hiciere, ellos no tendrán en cuenta tal voto.

Altibajos en las contiendas con ecuos y volscos, alternando con tensiones internas a causa de la ley

[3,22] XXII.

(1) Consules creati Q- Fabius Vibulanus tertium et L- Cornelius Maluginensis. Census actus eo anno: lustrum propter Capitolium captum, consulem occisum condi religiosum fuit.

[22] Fueron elegidos cónsules Quinto Fabio Vibulano por tercera vez y Lucio Cornelio Maluginense[255]. Aquel año, se realizó el censo; se consideró contrario a la religión hacer el sacrificio de cierre del mismo, a causa de la toma del Capitolio y de la muerte del cónsul.

(2) Q- Fabio L- Cornelio consulibus principio anni statim res turbulentae. Instigabant plebem tribuni: bellum ingens a Volscis et Aequis Latini atque Hernici nuntiabant: iam Antii Volscorum legiones esse. Et ipsam coloniam ingens metus erat defecturam; aegreque impetratum a tribunis ut bellum praeuerti sinerent.

[2] Durante el consulado de Quinto Fabio y Lucio Cornelio, nada más comenzar el año la situación cobró turbulencia: los tribunos instigaban a la plebe, latinos y hérnicos anunciaban una guerra de gran alcance por parte de volscos y ecuos; las legiones de los volscos estaban ya, según ellos, en Ancio. Había también un gran temor a que la propia colonia se pasase al enemigo. Costó trabajo conseguir que los tribunos consintiesen en dar prioridad a la guerra.

(3) Consules inde partiti prouincias: Fabio ut legiones Antium duceret datum, Cornelius ut Romae praesidio esset, ne qua pars hostium, qui Aequis mos erat,

[3] Entonces, los cónsules se repartieron las tareas: a Fabio se le encargó conducir las legiones a Ancio, a Cornelio defender Roma en previsión de que algún

[254] La proclamación validaba la elección por sufragio.
[255] Hijo del cónsul del año 485 a. C. y padre del decénviro (35, 11).

ad populandum ueniret. (4) Hernici et Latini iussi milites dare ex foedere, duaeque partes sociorum in exercitu, tertia ciuium fuit. Postquam ad diem praestitutum uenerunt socii, consul extra portam Capenam castra locat. Inde lustrato exercitu Antium profectus haud procul oppido statiuisque hostium consedit. (5) Vbi cum Volsci, quia nondum ab Aequis uenisset exercitus, dimicare non ausi, quemadmodum quieti uallo se tutarentur, pararent, postero die Fabius non permixtam unam sociorum ciuiumque sed trium populorum tres separatim acies circa uallum hostium instruxit; (6) ipse erat medius cum legionibus Romanis. Inde signum obseruari iussit, ut pariter et socii rem inciperent referrentque pedem, si receptui cecinisset. Equites item suae cuique parti post principia conlocat.
(7) Ita trifariam adortus castra circumuenit et cum undique instaret non sustinentes impetum Volscos uallo deturbat. Transgressus inde munitiones pauidam turbam inclinatamque in partem unam castris expellit.
(8) Inde effuse fugientes eques, cui superare uallum haud facile fuerat, cum ad id spectator pugnae adstitisset, libero campo adeptus parte uictoriae fruitur territos caedendo.

contingente de enemigos viniese a saquear, cosa que los ecuos acostumbraban hacer. [4] Los hérnicos y los latinos recibieron instrucciones de proporcionar tropas de acuerdo con el tratado, y el ejército se componía de dos tercios de aliados y un tercio de ciudadanos. Una vez que llegaron los aliados en la fecha señalada, el cónsul acampa fuera de la puerta Capena. Luego, después de pasar revista al ejército, marcha hacia Ancio y se sitúa a corta distancia de la plaza y de los cuarteles enemigos. [5] Como los volscos no se decidían a librar batalla, porque todavía no había llegado el ejército de los ecuos, y tomaban medidas para mantenerse a seguro protegidos por empalizadas sin entrar en acción, al día siguiente Fabio formó en torno a la empalizada del enemigo no un frente único mixto de aliados y ciudadanos, sino tres frentes por separado, uno de cada uno de los tres pueblos: él ocupaba el centro, con las legiones romanas. [6] Acto seguido, ordenó a los aliados que estuviesen atentos a las señales para atacar a la par y, a la par, replegarse si mandaba tocar a retirada. Igualmente deja a cada cuerpo de ejército su caballería y la sitúa detrás de la primera línea. [7] De esta forma, atacando el campamento por tres sitios, lo rodea y, presionando por todas partes, desaloja de la empalizada a los volscos, incapaces de resistir el ataque; salva, a continuación, las fortificaciones y echa fuera del campamento al aterrado tropel que se había concentrado en un solo punto. [8] Cuando huían, luego, en desbandada, la caballería, que había tenido dificultades para salvar la empalizada y, hasta ese momento, había asistido a la lucha como espectadora, al tener campo libre toma parte en la victoria matando a los que huían aterrados.

(9) Magna et in castris et extra munimenta caedes fugientium fuit sed praeda maior, quia uix arma secum efferre hostis potuit; deletusque exercitus foret ni fugientes siluae texissent.

[9] La matanza de fugitivos fue considerable tanto dentro como fuera del campamento, pero el botín fue aún mayor, porque el enemigo apenas pudo llevarse consigo las armas; y su ejército hubiera sido exterminado, si los bosques no hubieran cubierto su huida.

[3,23] XXIII.

(1) Dum ad Antium haec geruntur,

[23] Mientras esto tiene lugar en Ancio, los ecuos

interim Aequi robore iuuentutis praemisso arcem Tusculanam improuiso nocte capiunt, reliquo exercitu haud procul moenibus Tusculi considunt ut distenderent hostium copias.

(2) Haec celeriter Romam, ab Roma in castra Antium perlata mouent Romanos haud secus quam si Capitolium captum nuntiaretur; adeo et recens erat Tusculanorum meritum et similitudo ipsa periculi reposcere datum auxilium uidebatur. (3) Fabius omissis omnibus praedam ex castris raptim Antium conuehit; ibi modico praesidio relicto, citatum agmen Tusculum rapit. Nihil praeter arma et quod cocti ad manum fuit cibi ferre militi licuit; commeatum ab Roma consul Cornelius subuehit.

(4) Aliquot menses Tusculi bellatum. Parte exercitus consul castra Aequorum oppugnabat; partem Tusculanis dederat ad arcem reciperandam. Vi nunquam eo subiri potuit: fames postremo inde detraxit hostem. (5) Qua postquam uentum ad extremum est, inermes nudique omnes sub iugum ab Tusculanis missi. Hos ignominiosa fuga domum se recipientes Romanus consul in Algido consecutus ad unum omnes occidit.

(6) Victor ad Columen —id loco nomen est— exercitu reducto castra locat. Et alter consul, postquam moenibus iam Romanis pulso hoste periculum esse desierat, et ipse ab Roma profectus. (7) Ita bifariam consules ingressi hostium fines ingenti certamine hinc Volscos, hinc Aequos populantur.

Eodem anno descisse Antiates apud plerosque auctores inuenio; L- Cornelium consulem id bellum gessisse oppidumque cepisse. Certum adfirmare, quia nulla apud uetustiores scriptores

envían por delante lo más escogido de su juventud, apoderándose, de improviso, por la noche, de la ciudadela de Túsculo, y se asientan con el resto de su ejército a escasa distancia de las murallas de Túsculo con el fin de dividir a las tropas enemigas.

[2] Esta noticia, llevada a Roma a toda velocidad y desde Roma al campamento de Ancio, provoca en los romanos la misma reacción que si se anunciase la toma del Capitolio: estaba reciente el meritorio servicio de los tusculanos, y la misma semejanza del peligro parecía reclamar el mismo tipo de ayuda.

[3] Dejándolo todo, Fabio traslada rápidamente el botín desde el campamento a Ancio, deja allí una pequeña guarnición y corre a Túsculo a marchas forzadas. A sus hombres no se les permitió llevar nada más que las armas y los alimentos cocidos que había a mano[256]; el cónsul Cornelio suministra víveres desde Roma.

[4] La guerra duró varios meses en Túsculo. El cónsul con una parte del ejército asediaba el campamento de los ecuos, la otra parte se la había cedido a los tusculanos para recuperar la ciudadela. Nunca se pudo llegar hasta ella por la fuerza; al fin, el hambre obligó a los enemigos a salir de allí: [5] cuando ésta los llevó a una situación extrema[257], fueron obligados por los tusculanos a pasar todos bajo el yugo sin armas y vestidos sólo con la túnica. Cuando se retiraban a casa en vergonzosa huida, el cónsul romano les dio alcance en el Álgido y les dio muerte sin dejar ni uno.

[6] Después de esta victoria en Cólumen[258] (tal es el nombre del lugar), hace volver al ejército y acampa. El otro cónsul, una vez que las murallas de Roma habían dejado de correr peligro tras la derrota del enemigo, salió también él de Roma. [7] Así, los cónsules, penetrando en territorio enemigo por dos sitios distintos, devastan en tremenda porfía, por una parte, el territorio volsco y, por otra, el ecuo.

Aquel mismo año, Ancio se pasó al enemigo, según la mayor parte de los historiadores que he consultado; el cónsul Lucio Cornelio dirigió esta guerra y tomó la plaza. No me atrevería a asegurarlo como cierto, porque no hay mención alguna de tal hecho en los

---

[256] La provisión usual era la ración para 17 días.

[257] En caso de considerar preferible la lectura *quo*, en vez de *qua* (que es la que seguimos), la traducción sería: «cuando al fin se llegó hasta allí».

[258] Cerca de Túsculo, donde La Colonna actual.

eius rei mentio est, non ausim.

autores más antiguos.

[3,24] XXIV.

(1) Hoc bello perfecto tribunicium domi bellum patres territat. Clamant fraude fieri quod foris teneatur exercitus; frustrationem eam legis tollendae esse; se nihilo minus rem susceptam peracturos. (2) Obtinuit tamen L- Lucretius praefectus urbis ut actiones tribuniciae in aduentum consulum differrentur.
(3) Erat et noua exorta causa motus. A- Cornelius et Q- Seruilius quaestores M- Volscio, quod falsus haud dubie testis in Caesonem exstitisset, diem dixerant.
(4) Multis enim emanabat indiciis neque fratrem Volsci ex quo semel fuerit aeger unquam non modo uisum in publico, sed ne adsurrexisse quidem ex morbo, multorumque tabe mensum mortuum; (5) nec iis temporibus in quae testis crimen coniecisset Caesonem Romae uisum, adfirmantibus qui una meruerant secum eum tum frequentemque ad signa sine ullo commeatu fuisse. Nisi ita esset multi priuatim ferebant Volscio iudicem.

[24] Terminada esta guerra, la guerra intestina provocada por los tribunos atemoriza al senado. Gritan que se mantiene en campaña al ejército con mala intención; que se trata de una estratagema para escamotear la ley; que no por eso dejarán ellos de llevar a término la tarea emprendida. [2] Consiguió, sin embargo, Lucio Lucrecio, prefecto de la ciudad, que la acción de los tribunos se aplazase hasta la llegada de los cónsules. [3] Había surgido, además, un nuevo motivo de agitación. Los cuestores[259] Aulo Cornelio y Quinto Servilio habían demandado a Marco Volscio por haber testificado manifiestamente en falso en contra de Cesón. [4] Se desprendía, en efecto, de multitud de pruebas que el hermano de Volscio desde el momento en que había caído enfermo no había sido visto en público, es más, ni siquiera se había levantado y había fallecido consumido después de largos meses; [5] y, por otra parte, Cesón no había sido visto en Roma en aquellas fechas en las que el testigo situaba el crimen, asegurando sus compañeros de armas que, por entonces, él estaba presente en el ejército sin disfrutar de permiso alguno. Si Volscio decía que no era así, muchos le proponían acudir ante el juez a título particular[260]. Como no se atrevía a acudir a la justicia, todos

(6) Cum ad iudicium ire non auderet, omnes eae res in unum congruentes haud magis dubiam damnationem Volsci quam Caesonis Volscio teste fuerat faciebant.

[6] aquellos datos coincidentes hacían tan segura la condena de Volscio como lo había sido la de Cesón con el testimonio de Volscio.

(7) In mora tribuni erant, qui comitia quaestores habere de reo, nisi prius habita de lege essent, passuros negabant. Ita extracta utraque res in consulum aduentum est. (8) Qui ubi triumphantes

[7] Los tribunos retrasaban el asunto, diciendo que no permitirían que los cuestores reuniesen la asamblea para el juicio si antes no se reunía para la ley. Se alargaron así ambos temas hasta la llegada de los cónsules. [8] Una vez que éstos hicieron su entrada

[259] Las características originarias de la cuestura no han sido aún bien definidas. Los *quaestores parricidii*, fuesen magistrados anuales o delegados accidentales, tenían una función judicial en tales causas criminales (parece que únicamente pronunciarse sobre la culpabilidad, pues la causa la llevaban los *duouiri perduellionis).* Desde muy pronto tuvieron también una función financiera (la custodia del erario), única que pasó a época posterior.
[260] La iniciativa de la demanda correspondía a los particulares y no al ministerio público, incluso en una causa criminal.

uictore cum exercitu urbem inierunt, quia silentium de lege erat, perculsos magna pars credebant tribunos; (9) at illi -- etenim extremum anni iam erat, -- quartum adfectantes tribunatum, in comitiorum disceptationem ab lege certamen auerterant. Et cum consules nihilo minus aduersus continuationem tribunatus quam si lex minuendae suae maiestatis causa promulgata ferretur tetendissent uictoria certaminis penes tribunos fuit. (10) Eodem anno Aequis pax est petentibus data. Census, res priore anno incohata, perficitur, idque lustrum ab origine urbis decimum conditum ferunt. Censa ciuium capita centum septendecim milia trecenta undeuiginti. (11) Consulum magna domi bellique eo anno gloria fuit, quod et foris pacem peperere, et domi, etsi non concors, minus tamen quam alias infesta ciuitas fuit.

triunfal en Roma con su ejército victorioso, como no se hablaba de la ley, la mayoría de la gente creía que los tribunos estaban desmoralizados, [9] pero éstos, dado que el año tocaba a su fin, se presentaron candidatos al tribunado por cuarta vez, convirtiendo la polémica acerca de la ley en discusión sobre las elecciones. Y, a pesar de que los cónsules se opusieron a la continuidad del tribunado con tanto empeño como si se tratase de una propuesta de ley encaminada a menoscabar su propia dignidad, la victoria de aquel enfrentamiento estuvo de parte de los tribunos.
[10] Aquel mismo año presentaron los ecuos una petición de paz y les fue concedida. Se llevó a término el censo comenzado el año anterior y fue, según dicen, el décimo cierre del lustro desde la fundación de Roma. Se censaron ciento diecisiete mil trescientos diecinueve ciudadanos. [11] Los cónsules lograron aquel año una gran gloria política y militar, porque alumbraron la paz en el exterior, y en el interior hubo, aunque no armonía, sí, al menos, menores enfrentamientos ciudadanos que en otras ocasiones.

[3,25] XXV.

(1) L- Minucius inde et C- Nautius consules facti duas residuas anni prioris causas exceperunt.
(2) Eodem modo consules legem, tribuni iudicium de Volscio impediebant; sed in quaestoribus nouis maior uis, maior auctoritas erat. (3) Cum M- Valerio Mani filio Volesi nepote quaestor erat T- Quinctius Capitolinus qui ter consul fuerat. Is, quoniam neque Quinctiae familiae Caeso neque rei publicae maximus iuuenum restitui posset, falsum testem qui dicendae causae innoxio potestatem ademisset, iusto ac pio bello persequebatur. (4) Cum Verginius maxime ex tribunis de lege ageret, duum mensum spatium consulibus datum est ad inspiciendam legem ut cum edocuissent populum quid fraudis

[25] Los cónsules nombrados a continuación, Lucio Minucio y Lucio Naucio[261], afrontaron las dos cuestiones que quedaban pendientes del año anterior. [2] Los cónsules obstaculizaban la ley de la misma manera que los tribunos el juicio de Volscio. Pero los nuevos cuestores tenían más energía y mayor ascendiente: [3] juntamente con Marco Valerio, hijo de Manio y nieto de Voleso, era cuestor Tito Quincio Capitolino, que había sido cónsul por tres veces; éste, ya que a la familia Quincia no le podía ser devuelto Cesón ni al Estado un joven sin igual, perseguía con una guerra justa y legítima el falso testigo que había dejado a un inocente sin la posibilidad de defenderse.

[4] Entre los tribunos, Virginio era el que más se ocupaba de la proposición de ley, y se les concedió a los cónsules un plazo de dos meses para que estudiaran el proyecto, de forma que, cuando hubiesen mostrado al pueblo qué trampas llevaba encubiertas,

[261] Según otra lectura, Gayo Naucio, que habla sido cónsul el 475 a. C. (II, 52, 6).

occultae ferretur, sinerent deinde suffragium inire. Hoc interualli datum res tranquillas in urbe fecit. (5) Nec diuturnam quietem Aequi dederunt, qui rupto foedere quod ictum erat priore anno cum Romanis, imperium ad Gracchum Cloelium deferunt; is tum longe princeps in Aequis erat.

dejasen que se votase. La concesión de este plazo logró que la tranquilidad reinara en Roma.
[5] Pero los ecuos no permitieron una calma duradera: rompiendo el tratado que había sido concluido el año anterior con los romanos, entregan el mando a Graco Clelio, que era entonces la persona más sobresaliente, con mucho, en su país.

(6) Graccho duce in Labicanum agrum, inde in Tusculanum hostili populatione ueniunt, plenique praedae in Algido castra locant. In ea castra Q- Fabius, P- Volumnius, A- Postumius legati ab Roma uenerunt questum iniurias et ex eo foedere res repetitum. (7) Eos Aequorum imperator, quae mandata habeant ab senatu Romano, ad quercum iubet dicere; se alia interim acturum. Quercus ingens arbor praetorio imminebat, cuius umbra opaca sedes erat. (8) Tum ex legatis unus abiens "et haec" inquit, "sacrata quercus et quidquid deorum est audiant foedus a uobis ruptum, nostrisque et nunc querellis adsint et mox armis, cum deorum hominumque simul uiolata iura exsequemur."
(9) Romam ut rediere legati, senatus iussit alterum consulem contra Gracchum in Algidum exercitum ducere, alteri populationem finium Aequorum prouinciam dedit. Tribuni suo more impedire dilectum, et forsitan ad ultimum impedissent; sed nouus subito additus terror est.

[6] A las órdenes de Graco se dirigen al territorio de Labicos y, después, al de Túsculo saqueándolos como enemigos, y cargados de botín acampan en el Álgido. A este campamento acuden Quinto Fabio, Publio Volumnio y Aulo Postumio emisarios de Roma para quejarse de los daños y reclamar, en razón del tratado, los bienes. [7] El general de los ecuos les dice que los encargos que traigan del senado romano se lo comuniquen a una encina, que él entretanto tiene otras cosas que hacer. La encina era un árbol enorme que dominaba el pretorio, y su sombra oscurecía el lugar de su asiento. [8] Entonces, uno de los emisarios dijo al marchar: «Que esta encina sagrada[262] y cuantos dioses hay se enteren de que el tratado ha sido roto por vosotros y que se pongan de parte de nuestras quejas ahora, de nuestras armas después, cuando castiguemos la violación de los derechos de los dioses y, a la vez, de los hombres.»
[9] Cuando la legación regresó a Roma, el senado dispuso que uno de los cónsules llevase su ejército contra Graco al Álgido y, al otro, le encomendó la misión de saquear el territorio de los ecuos. Los tribunos, según su costumbre, se oponían al reclutamiento y, tal vez, se hubieran opuesto hasta el final, pero sobrevino súbitamente una nueva amenaza.

[3,26] XXVI.

(1) Vis Sabinorum ingens prope ad moenia urbis infesta populatione uenit; foedati agri, terror iniectus urbi est. Tum plebs benigne arma cepit; reclamantibus frustra tribunis magni duo exercitus scripti. (2) Alterum Nautius contra

[26] Una enorme cantidad de sabinos se llega casi hasta las murallas de Roma saqueando duramente: los campos fueron arrasados, la ciudad presa de pánico. Entonces la plebe de buena gana tomó las armas; en medio de las protestas infructuosas de los tribunos se alistaron dos grandes ejércitos. [2] Con uno marchó

[262] Infiérase: Júpiter.

Sabinos duxit, castrisque ad Eretum positis, per expeditiones paruas, plerumque nocturnis incursionibus, tantam uastitatem in Sabino agro reddidit ut comparati ad eam prope intacti bello fines Romani uiderentur.

(3) Minucio neque fortuna nec uis animi eadem in gerendo negotio fuit; nam cum haud procul ab hoste castra posuisset, nulla magnopere clade accepta castris se pauidus tenebat.

(4) Quod ubi senserant hostes, creuit ex metu alieno, ut fit, audacia, et nocte adorti castra postquam parum uis aperta profecerat, munitiones postero die circumdant. Quae priusquam undique uallo obiectae clauderent exitus quinque equites inter stationes hostium emissi Romam pertulere consulem exercitumque obsideri.

(5) Nihil tam inopinatum nec tam insperatum accidere potuit. Itaque tantus pauor, tanta trepidatio fuit quanta si urbem, non castra hostes obsiderent.

Naucio contra los sabinos y, después de acampar junto a Ereto[263], a base de expediciones de poca monta, casi siempre de incursiones nocturnas, causó tal devastación en el territorio sabino, que en comparación con ella el territorio romano parecía no haber sido afectado apenas por la guerra.

[3] Minucio no tuvo la misma suerte ni la misma energía en el cumplimiento de su misión; en efecto, después de acampar a corta distancia del enemigo, sin haber sufrido ningún revés de consideración permanecía lleno de miedo en el interior del campamento. [4] Al darse cuenta de ello el enemigo, el miedo del contrario acrecentó, como suele ocurrir, su audacia y, después de atacar por la noche el campamento, como la lucha abierta le había dado poco resultado, al día siguiente lo rodean de fortificaciones. Antes de que éstas, levantadas todo alrededor de la empalizada, cerrasen todas las salidas, cinco jinetes que sortearon los puestos de guardia enemigos llevaron a Roma la noticia de que el cónsul y el ejército estaban cercados. [5] Nada pudo ocurrir más imprevisto ni más inesperado. Por eso el terror y el desconcierto fueron tan acusados como si el enemigo sitiase Roma y no el campamento.

Lucio Quincio Cincinato, dictador

(6) Nautium consulem arcessunt. In quo cum parum praesidii uideretur dictatoremque dici placeret qui rem perculsam restitueret, L- Quinctius Cincinnatus consensu omnium dicitur. (7) Operae pretium est audire qui omnia prae diuitiis humana spernunt neque honori magno locum neque uirtuti putant esse, nisi ubi effuse afluant opes.

[6] Se hace venir al cónsul Naucio. Pero, como parecía que éste representaba una protección insuficiente y se decidió nombrar un dictador para restablecer la apurada situación, Lucio Quincio Cincinato fue nombrado por acuerdo unánime.

[7] Merece la pena que presten atención los que menosprecian todo lo humano, a excepción de las riquezas, y creen que no hay cabida para un gran honor ni para el valor, a no ser allí donde las riquezas corren a raudales.

(8) Spes unica imperii populi Romani, L- Quinctius trans Tiberim, contra eum ipsum locum ubi nunc naualia sunt, quattuor iugerum colebat agrum, quae prata Quinctia uocantur. (9) Ibi ab legatis -- seu fossam fodiens palae innixus, seu cum araret, operi certe, id quod constat,

[8] Lucio Quincio, única esperanza del imperio del pueblo romano, cultivaba al otro lado del Tíber, justo enfrente del lugar donde ahora están las atarazanas, un campo de cuatro yugadas[264] llamado en la actualidad «Prado de Quincio». [9] Allí estaba cavando un hoyo hincando con todas sus fuerzas la azada o bien arando; lo cierto —de eso no hay duda— es que

[263] Ashby localizó Ereto cerca de Casa Cotta, a poco más de 25 kilómetros de Roma.

[264] La yugada era una medida agraria de unas 25 áreas: un rectángulo de 240 por 120 pies.

agresti intentus -- salute data in uicem redditaque rogatus ut, quod bene uerteret ipsi reique publicae, togatus mandata senatus audiret, admiratus rogitansque "satin salue?" Togam propere e tugurio proferre uxorem Raciliam iubet. (10) Qua simul absterso puluere ac sudore uelatus processit, dictatorem eum legati gratulantes consalutant, in urbem uocant; qui terror sit in exercitu exponunt. (11) Nauis Quinctio publice parata fuit, transuectumque tres obuiam egressi filii excipiunt, inde alii propinqui atque amici, tum patrum maior pars. Ea frequentia stipatus antecedentibus lictoribus deductus est domum.

(12) Et plebis concursus ingens fuit; sed ea nequaquam tam laeta Quinctium uidit, et imperium nimium et uirum ipso imperio uehementiorem rata. Et illa quidem nocte nihil praeterquam uigilatum est in urbe.

estaba atareado en una faena agrícola; una delegación, después del intercambio de saludos, le rogó que, para bien suyo y del Estado, vistiese la toga[265] para escuchar las instrucciones del senado. Sorprendido, pregunta varias veces: «¿Ocurre algo grave?», y manda a su esposa Racilia que traiga enseguida la toga de su choza. [10] Tan pronto como se acercó vestido con ella después de limpiarse el polvo y el sudor, los legados lo saludan como dictador felicitándolo, le dicen que vaya a la ciudad, y lo informan del pánico que reina en el ejército. [11] Por mandato oficial había una embarcación a disposición de Quincio y, después de cruzar al otro lado, lo reciben sus tres hijos que habían salido a su encuentro, luego otros allegados y amigos y, por fin, los senadores en su mayoría. Rodeado por toda aquella concurrencia, precedido por los lictores, fue acompañado hasta su casa.

[12] Hubo también una enorme afluencia de plebeyos, pero éstos no experimentaron en absoluto tanta alegría al ver a Quincio, pues consideraban excesivo el poder dictatorial y a aquel hombre lo consideraban más riguroso aún que la propia forma de poder. Durante aquella noche hubo en Roma un servicio de guardia sin más.

[3,27] XXVII.

(1) Postero die dictator cum ante lucem in forum uenisset, magistrum equitum dicit L- Tarquitium, patriciae gentis, sed qui, cum stipendia pedibus propter paupertatem fecisset, bello tamen primus longe Romanae iuuentutis habitus esset. (2) Cum magistro equitum in contionem uenit, iustitium edicit, claudi tabernas tota urbe iubet, uetat quemquam priuatae quicquam rei agere; (3) tum quicumque aetate militari essent armati cum cibariis in dies quinque coctis uallisque duodenis ante solis occasum Martio in campo adessent; (4) quibus aetas ad militandum grauior esset, uicino militi, dum is arma pararet uallumque

[27] Al día siguiente el dictador, después de acudir al foro antes del amanecer, nombra jefe de la caballería a Lucio Tarquicio, de ascendencia patricia, que había servido en infantería a causa de su carencia de recursos, pero que, no obstante, era considerado el mejor combatiente, con mucho, de la juventud romana. [2] Acompañado por el jefe de la caballería acude a la asamblea, proclama la clausura de los tribunales, ordena que se cierren las tiendas en toda la ciudad, prohibe que nadie realice negocio privado alguno; [3] ordenó que los que estuviesen en edad militar se presentasen en el Campo de Marte antes de la puesta del sol armados, con alimentos cocidos para cinco días y con doce estacas[266]; [4] que los que ya no estaban en edad militar cociesen los alimentos del vecino mientras éste preparaba las armas e iba a

[265] Como indumentaria oficial romana. Pasaje puramente legendario el de Cincinato.
[266] Cantidad difícil de creer, desde luego muy superior al número de estacas que formaban parte del equipo regular de un soldado destinadas a la empalizada del campamento.

peteret, cibaria coquere iussit.
(5) Sic iuuentus discurrit ad uallum petendum. Sumpsere unde cuique proximum fuit; prohibitus nemo est; impigreque omnes ad edictum dictatoris praesto fuere. (6) Inde composito agmine non itineri magis apti quam proelio si res ita tulisset, legiones ipse dictator, magister equitum suos equites ducit. In utroque agmine quas tempus ipsum poscebat adhortationes erant: (7) adderent gradum; maturato opus esse, ut nocte ad hostem perueniri posset; consulem exercitumque Romanum obsideri, tertium diem iam clausos esse; quid quaeque nox aut dies ferat incertum esse; puncto saepe temporis maximarum rerum momenta uerti. (8) "Adcelera, signifer," "sequere, miles," inter se quoque, gratificantes ducibus, clamabant. Media nocte in Algidum perueniunt et ut sensere se iam prope hostes esse, signa constituunt.

buscar las estacas.
[5] Corren los jóvenes a buscar las estacas: las cogieron donde cada cual tenía más a mano; a nadie se le pusieron inconvenientes; todos se presentaron prontamente de acuerdo con las órdenes del dictador.
[6] A continuación, formadas las tropas en orden de combate, tanto como de marcha, por si las circunstancias así lo exigían, el propio dictador se pone a la cabeza de las legiones y el jefe de la caballería a la cabeza de sus jinetes. En ambos cuerpos se hacían las recomendaciones que las propias circunstancias requerían: [7] que alargasen el paso, que había que darse prisa para poder llegar hasta el enemigo por la noche; que el cónsul y el ejército romano estaban sitiados, que era ya el tercer día de su cerco; que no se sabía lo que podía suponer cada noche o cada día, que a menudo en un instante cambia el curso de los acontecimientos más importantes.
[8] «Date prisa, abanderado», «sígueme, soldado», se gritaban también unos a otros, complaciendo a sus jefes. A media noche llegan al Álgido y, al saber que están ya cerca del enemigo, hacen alto.

[3,28] XXVIII.

(1) Ibi dictator quantum nocte prospici poterat equo circumuectus contemplatusque qui tractus castrorum quaeque forma esset, tribunis militum imperauit ut sarcinas in unum conici iubeant, militem cum armis ualloque redire in ordines suos. Facta quae imperauit. (2) Tum quo fuerant ordine in uia, exercitum omnem longo agmine circumdat hostium castris et ubi signum datum sit clamorem omnes tollere iubet; clamore sublato ante se quemque ducere fossam et iacere uallum. (3) Edito imperio, signum secutum est. Iussa miles exsequitur; clamor hostes circumsonat. Superat inde castra hostium et in castra consulis uenit; alibi pauorem, alibi gaudium ingens facit. (4) Romani ciuilem esse clamorem atque auxilium adesse inter se gratulantes, ultro ex stationibus

[28] Entonces el dictador dio una vuelta a caballo e inspeccionó, en la medida en que la noche ofrecía visibilidad, las dimensiones y la forma del campamento y, después, ordenó a los tribunos militares que reuniesen en un montón los bagajes y que los soldados, con sus armas y estacas, volviesen a formar filas. Se cumplieron sus órdenes.
[2] Entonces, en el orden en que habían realizado la marcha, despliega todo el ejército en una larga línea en torno al campamento enemigo y ordena que, cuando se dé la señal, todos a la vez lancen el grito de guerra; dado el grito, que cada uno cave una trinchera delante de sí y levante una estacada. [3] Transmitida la orden, siguió la señal. Los soldados cumplen lo dispuesto; el grito de guerra resuena en torno al enemigo, sobrepasa su campamento y llega hasta el campamento del cónsul, provocando en unos pánico y en los otros una enorme alegría. [4] Los romanos se dicen unos a otros, felicitándose, que es el grito de sus compatriotas y que ha llegado la ayuda, y ellos

ac uigiliis territant hostem.
(5) Consul differendum negat; illo clamore non aduentum modo significari sed rem ab suis coeptam, mirumque esse ni iam exteriore parte castra hostium oppugnentur. Itaque arma suos capere et se subsequi iubet. (6) Nocte initum proelium est; legionibus dictatoris clamore significant ab ea quoque parte rem in discrimine esse.
(7) Iam se ad prohibenda circumdari opera Aequi parabant cum ab interiore hoste proelio coepto, ne per media sua castra fieret eruptio, a munientibus ad pugnantes introrsum uersi uacuam noctem operi dedere, pugnatumque cum consule ad lucem est.
(8) Luce prima iam circumuallati ab dictatore erant et uix aduersus unum exercitum pugnam sustinebant. (9) Tum a Quinctiano exercitu, qui confestim a perfecto opere ad arma rediit, inuaditur uallum. Hic instabat noua pugna: illa nihil remiserat prior. Tum ancipiti malo urgente, a proelio ad preces uersi hinc dictatorem, hinc consulem orare, ne in occidione uictoriam ponerent, ut inermes se inde abire sinerent. Ab consule ad dictatorem ire iussi; is ignominiam infensus addidit; (10) Gracchum Cloelium ducem principesque alios uinctos ad se adduci iubet, oppido Corbione decedi. Sanguinis se Aequorum non egere; licere abire, sed ut exprimatur tandem confessio subactam domitamque esse gentem, sub iugum abituros.
(11) Tribus hastis iugum fit, humi fixis duabus superque eas transuersa una deligata. Sub hoc iugo dictator Aequos misit.

mismos desde los puestos de guardia y de centinela meten miedo al enemigo. [5] El cónsul dice que no hay tiempo que perder, que aquel grito significa no sólo la llegada, sino el comienzo de la acción por parte de los suyos, y que raro sería que no estuvieran ya atacando la parte exterior del campamento enemigo. Por consiguiente, manda que sus hombres empuñen las armas y lo sigan. [6] En plena noche entablaron combate; con su grito dan a entender al dictador que también desde aquel lado la situación había llegado al momento decisivo. [7] Los ecuos se disponían ya a impedir los trabajos de cerco cuando sus enemigos sitiados iniciaron el ataque; para impedirles abrirse paso a través de su campamento, se volvieron hacia los que atacaban desde el interior, desentendiéndose de los que trabajaban y dejándoles la noche libre para sus tareas, y combatieron con el cónsul hasta el amanecer. [8] Al rayar el alba, estaban ya cercados por la empalizada del dictador y a duras penas podían sostener la lucha contra un solo ejército. [9] Entonces el ejército de Quincio, que nada más terminar los trabajos volvió a tomar las armas, ataca su atrincheramiento. Por un lado apremiaba un ataque nuevo, por el otro el ataque primero no había remitido lo más mínimo. Acosados, entonces, por la doble amenaza, los ecuos pasaron de la lucha a las súplicas rogando tanto al dictador como al cónsul que no cifrasen la victoria en la masacre, que les dejasen marchar desarmados. El cónsul les indicó que se dirigieran al dictador; éste, lleno de hostilidad, quiso además deshonrarlos: [10] manda que le traigan encadenados a su general Graco Clelio y a los mandos superiores restantes y que le entreguen la plaza de Corbión; que él no tiene necesidad de la sangre de los ecuos, que pueden marchar; pero para arrancarles la confesión de que su pueblo ha sido sometido y dominado, que marcharán pasando bajo el yugo. [11] Se forma un yugo con las tres lanzas, dos clavadas en tierra y una horizontal atada sobre ellas. Bajo este yugo hizo pasar el dictador a los ecuos.

[3,29] XXIX.

(1) Castris hostium receptis plenis omnium rerum —nudos enim emiserat— praedam omnem suo tantum militi dedit;

[29] Dueño de su campamento, en el que abundaban toda clase de efectos —pues los había despedido sin armas ni bagajes—, entregó todo el botín

consularem exercitum ipsumque consulem increpans (2) "carebis" inquit, "praedae parte, miles, ex eo hoste cui prope praedae fuisti. Et tu, L- Minuci, donec consularem animum incipias habere, legatus his legionibus praeeris." (3) Ita se Minucius abdicat consulatu iussusque ad exercitum manet. Sed adeo tum imperio meliori animus mansuete oboediens erat, ut beneficii magis quam ignominiae hic exercitus memor et coronam auream dictatori, libram pondo, decreuerit et proficiscentem eum patronum salutauerit. (4) Romae a Q- Fabio praefecto urbis senatus habitus triumphantem Quinctium quo ueniebat agmine urbem ingredi iussit. Ducti ante currum hostium duces; militaria signa praelata; secutus exercitus praeda onustus. (5) Epulae instructae dicuntur fuisse ante omnium domos, epulantesque cum carmine triumphali et sollemnibus iocis comisantium modo currum secuti sunt. (6) Eo die L- Mamilio Tusculano adprobantibus cunctis ciuitas data est. Confestim se dictator magistratu abdicasset ni comitia M- Volsci, falsi testis, tenuissent. Ea ne impedirent tribuni dictatoris obstitit metus; Volscius damnatus Lanuuium in exsilium abiit.

(7) Quinctius sexto decimo die dictatura in sex menses accepta se abdicauit. Per eos dies consul Nautius ad Eretum cum Sabinis egregie pugnat; ad uastatos agros ea quoque clades accessit Sabinis. Minucio Fabius successor in Algidum missus.

(8) Extremo anno agitatum de lege ab tribunis est; sed quia duo exercitus aberant, ne quid ferretur ad populum patres tenuere; plebes uicit ut quintum eosdem tribunos crearent. (9) Lupos uisos in Capitolio ferunt a canibus fugatos; ob id prodigium lustratum Capitolium esse. Haec eo anno gesta.

exclusivamente a sus soldados; [2] al ejército consular y al propio cónsul los increpó diciendo: «No tendréis parte, soldados, en el botín procedente de un enemigo del que estuvisteis a punto de ser presa vosotros. Y tú, Lucio Minucio, hasta que comiences a tener el coraje de un cónsul, estarás al frente de estas legiones como legado.» [3] Dimite, pues, Minucio del consulado y permanece en el ejército recibiendo órdenes. Pero, por entonces, los ánimos se mostraban tan sumisamente obedientes con un buen mando, que aquel ejército, teniendo más presentes los servicios prestados que las afrentas, dio su voto a una corona de oro de una libra de peso para el dictador y, al marchar, lo saludó con el título de Protector. [4] En Roma el senado, reunido por el prefecto de la ciudad Quinto Fabio, dispuso que Quincio entrase triunfalmente en la ciudad con las tropas en columna tal como venían. Desfilaron delante de su carro los jefes enemigos, precedidos por sus enseñas militares; detrás el ejército cargado con el botín. [5] Dicen que había un festín preparado delante de cada casa y que los comensales, entonando el canto de triunfo con las chanzas rituales, a modo de alegre cortejo marchaban detrás del carro.

[6] Aquel día se le concedió a Lucio Mamilio de Túsculo el derecho de ciudadanía con general aprobación. El dictador hubiera dejado el cargo de inmediato, de no haberle retenido los comicios para juzgar a Marco Volscio por falso testimonio. El miedo al dictador impidió que los tribunos pusieran trabas; [7] Volscio fue condenado y se exilió en Lanuvio. Quincio abandonó, al cabo de dieciséis días, la dictadura que había recibido por seis meses. Durante aquellos días el cónsul Naucio consigue una brillante victoria sobre los sabinos en Ereto, desastre éste que vino a sumárseles, a los sabinos, a la devastación de su territorio. Fabio fue enviado al Álgido para reemplazar a Minucio.

[8] A últimos de año los tribunos movieron la proposición de ley; pero, como estaban fuera dos ejércitos, los senadores consiguieron que no hubiese ningún debate público; la plebe logró reelegir por quinta vez a los mismos tribunos. [9] Dicen que fueron vistos en el Capitolio lobos a los que hicieron huir los perros y que, debido a tal prodigio, se purificó el Capitolio. Éstos fueron los acontecimientos de aquel año.

[3,30] XXX.

(1) Sequuntur consules Q- Minucius M- Horatius Puluillus. Cuius initio anni cum foris otium esset, domi seditiones iidem tribuni, eadem lex faciebat; (2) ulteriusque uentum foret —adeo exarserant animis— ni uelut dedita opera nocturno impetu Aequorum Corbione amissum praesidium nuntiatum esset.
(3) Senatum consules uocant; iubentur subitarium scribere exercitum atque in Algidum ducere. Inde posito legis certamine noua de dilectu contentio orta;

[30] Los cónsules siguientes son Quinto Minucio y Marco Horacio Pulvilo. A principios de este año, mientras en el exterior reinaba la tranquilidad, en el interior creaban conflictos los mismos tribunos y la misma proposición de ley; [2] las cosas hubiesen ido más lejos, excitados como estaban los ánimos, de no ser porque, como hecho a propósito, se anunció que, en un ataque nocturno de los ecuos, se había perdido la guarnición de Corbión. [3] Los cónsules convocan al senado; reciben instrucciones de alistar un ejército a toda prisa y marchar hacia el Álgido. Dejando, entonces, a un lado la discusión de la ley, se origina un nuevo enfrentamiento a propósito del llamamiento a filas;

(4) uincebaturque consulare imperium tribunicio auxilio cum alius additur terror, Sabinum exercitum praedatum descendisse in agros Romanos, inde ad urbem uenire. (5) Is metus perculit ut scribi militem tribuni sinerent, non sine pactione tamen ut quoniam ipsi quinquennium elusi essent paruumque id plebi praesidium foret, decem deinde tribuni plebis crearentur.
(6) Expressit hoc necessitas patribus: id modo excepere ne postea eosdem tribunos uiderent. Tribunicia comitia, ne id quoque post bellum ut cetera uanum esset, extemplo habita.

(7) Tricensimo sexto anno a primis tribuni plebis decem creati sunt, bini ex singulis classibus; itaque cautum est ut postea crearentur. (8) Dilectu deinde habito Minucius contra Sabinos profectus non inuenit hostem. Horatius, cum iam Aequi Corbione interfecto praesidio Ortonam etiam cepissent, in Algido pugnat; multos mortales occidit; fugat hostem non ex Algido modo sed a

[4] la autoridad consular estaba a punto de ser dominada por el derecho de intervención de los tribunos, cuando sobreviene una nueva amenaza: un ejército sabino había bajado a saquear los campos romanos y de allí se dirigía a Roma. [5] El miedo a este peligro impulsó a los tribunos a permitir el alistamiento de tropas, no sin haber puesto como condición, sin embargo, que, dado que ellos habían sido burlados durante cinco años y constituían una protección escasa para la plebe, se creasen en adelante diez tribunos de la plebe. [6] La necesidad arrancó esta concesión a los patricios, poniendo únicamente una restricción: que no volviesen a ver a los mismos tribunos. Los comicios para elegir tribunos se celebraron de inmediato, para evitar que también aquel acuerdo, como los demás, quedara sin efecto después de la guerra. [7] Treinta y seis años después de la creación del tribunado fue elevado a diez su número[267], dos por cada clase, y se tomaron medidas para que las elecciones futuras tuviesen las mismas características. [8] Hechas a continuación las levas, Minucio marchó contra los sabinos y no encontró al enemigo. Horacio, como los ecuos, después de dar muerte a la guarnición de Corbión, habían tomado ya también Ortona, libra batalla en el Álgido; da muerte a muchos hombres; hace huir al enemigo no sólo del

[267] El año 471 el número de tribunos pasó de dos a cuatro, asociados a las cuatro tribus urbanas. Pasaron a diez cuando el tribunado entró en la constitución romana, cambio que no debió de ocurrir antes del decenvirato.

Corbione Ortonaque. Corbionem etiam diruit propter proditum praesidium.

Álgido sino de Corbión y de Ortona. Además destruye Corbión por haber vendido a la guarnición.

[3,31] XXXI.

(1) Deinde M- Valerius Sp- Verginius consules facti. Domi forisque otium fuit; annona propter aquarum intemperiem laboratum est. De Auentino publicando lata lex est.

[31] Seguidamente fueron nombrados cónsules Marco Valerio y Espurio Virginio. Hubo tranquilidad en el interior y en el exterior; hubo dificultades con el abastecimiento de víveres a causa de las excesivas lluvias. Se promulgó una ley disponiendo el reparto del Aventino[268]. Como tribunos de la plebe fueron reelegidos los mismos.

(2) Tribuni plebis iidem refecti. Hi sequente anno, T- Romilio C- Veturio consulibus, legem omnibus contionibus suis celebrant: pudere se numeri sui nequiquam aucti, si ea res aeque suo biennio iaceret ac toto superiore lustro iacuisset.
(3) Cum maxime haec agerent, trepidi nuntii ab Tusculo ueniunt Aequos in agro Tusculano esse. Fecit pudorem recens eius populi meritum morandi auxilii. Ambo consules cum exercitu missi hostem in sua sede, in Algido inueniunt.
(4) Ibi pugnatum. Supra septem milia hostium caesa, alii fugati; praeda parta ingens. Eam propter inopiam aerarii consules uendiderunt. Inuidiae tamen res ad exercitum fuit, eademque tribunis materiam criminandi ad plebem consules praebuit. (5) Itaque ergo, ut magistratu abiere, Sp- Tarpeio A- Aternio consulibus dies dicta est Romilio ab C- Caluio Cicerone tribuno plebis, Veturio ab L- Alieno aedile plebis.
(6) Vterque magna patrum indignatione damnatus, Romilius decem milibus aeris, Veturius quindecim. Nec haec priorum calamitas consulum segniores nouos fecerat consules. Et se damnari posse aiebant, et plebem et tribunos legem ferre

[2] Éstos, al año siguiente, durante el consulado de Tito Romilio y Gayo Veturio, cantaban las excelencias del proyecto de ley en todos sus discursos, diciendo que era una vergüenza para ellos el que se hubiera aumentado su número para nada, si el asunto quedaba durante los dos años de su cargo tan estancado como lo había estado a lo largo de los cinco años precedentes. [3] Cuando mayor actividad estaban desplegando en esta campaña, llegan temblorosos unos mensajeros de Túsculo a comunicar que los ecuos se encuentran en su territorio. Debido al reciente servicio prestado por aquel pueblo, dio reparo demorar la ayuda. Los dos cónsules, enviados con un ejército, encuentran al enemigo en su asentamiento habitual, el Álgido. [4] Allí se desarrolló el combate. Más de siete mil enemigos fueron muertos, los demás puestos en fuga; se consiguió un botín enorme. Los cónsules lo vendieron, debido a la escasez de recursos del erario. Sin embargo, esta medida fue mal vista por el ejército, y proporcionó a los tribunos una base para acusar a los cónsules ante la plebe.
[5] Como consecuencia de ello, cuando abandonaron el cargo, siendo cónsules Espurio Tarpeyo y Aulo Aternio, fueron demandados Romilio por Gayo Calvio Cicerón, tribuno de la plebe, y Veturio por Lucio Alieno, edil de la plebe. [6] Ambos fueron condenados, con gran indignación de los patricios: Romilio a una multa de diez mil ases y Veturio de quince mil. Pero este grave percance de los cónsules precedentes no aminoró la actividad de los nuevos. Se les podía condenar también a ellos, decían, pero ni la plebe ni

[268] El Aventino se extendía fuera de las murallas y del pomerio y antes de mediados del siglo V estaba escasamente poblado. Se fue configurando como colina plebeya por excelencia, por razones de su poblamiento, y por razones políticas como base de ocupación «militar».

non posse. (7) Tum abiecta lege quae promulgata consenuerat, tribuni lenius agere cum patribus: finem tandem certaminum facerent. Si plebeiae leges displicerent, at illi communiter legum latores et ex plebe et ex patribus, qui utrisque utilia ferrent quaeque aequandae libertatis essent, sinerent creari.

(8) Rem non aspernabantur patres; daturum leges neminem nisi ex patribus aiebant. Cum de legibus conueniret, de latore tantum discreparet, missi legati Athenas Sp- Postumius Albus A- Manlius P- Sulpicius Camerinus, iussique inclitas leges Solonis describere et aliarum Graeciae ciuitatium instituta mores iuraque noscere.

los tribunos podrían hacer votar la ley.
[7] Abandonando entonces la ley cuyo texto expuesto al público se había hecho viejo, los tribunos hicieron a los patricios una propuesta más moderada: que pusiesen por fin término a los enfrentamientos; ya que las leyes propuestas por la plebe no eran de su agrado, al menos que consintiesen en la creación en común de unos legisladores, tanto plebeyos como patricios, para que redactasen leyes útiles para ambos estamentos y que sirviesen para asegurar a unos y otros el mismo grado de libertad. [8] Los patricios no desdeñaban la propuesta, pero decían que no podría dictar leyes nadie que no fuese patricio. Al haber acuerdo en cuanto a las leyes y discrepancia únicamente en lo referente al legislador, se envió a Atenas una legación[269] integrada por Espurio Postumio Albo, Aulo Manlio y Publio Sulpicio Camerino, y se les encargó que copiasen las famosas leyes de Solón y tomasen conocimiento de las instituciones, costumbres y leyes de otras ciudades de Grecia.

[3,32] XXXII.

(1) Ab externis bellis quietus annus fuit, quietior insequens P- Curiatio et Sex. Quinctilio consulibus, perpetuo silentio tribunorum, quod primo legatorum qui Athenas ierant legumque peregrinarum exspectatio praebuit, (2) dein duo simul mala ingentia exorta, fames pestilentiaque, foeda homini, foeda pecori. Vastati agri sunt, urbs adsiduis exhausta funeribus; multae et clarae lugubres domus.

(3) Flamen Quirinalis Ser- Cornelius mortuus, augur C- Horatius Puluillus, in cuius locum C- Veturium, eo cupidius quia damnatus a plebe erat, augures legere. (4) Mortuus consul Quinctilius, quattuor tribuni plebi. Multiplici clade foedatus annus; ab hoste otium fuit.
(5) Inde consules C- Menenius P- Sestius Capitolinus. Neque eo anno quicquam

[32] Fue aquél un año tranquilo en cuanto a guerras del exterior, y más tranquilo aún el siguiente, en que fueron cónsules Publio Curiacio y Sexto Quintilio, con un silencio permanente por parte de los tribunos, propiciado, en primer lugar, porque se estaba a la expectativa de la legación que había ido a Atenas y de las leyes extranjeras y, [2] en segundo lugar, porque sobrevinieron simultáneamente dos tremendas calamidades, el hambre y la peste, funestas para las personas y para el ganado. El campo quedó despoblado, la ciudad se vació por las ininterrumpidas muertes; muchas e ilustres familias estuvieron de luto. [3] El *flamen* de Quirino, Servio Cornelio, murió, y también el augur Gayo Horacio Pulvilo, en sustitución del cual los augures eligieron a Gayo Veturio con gran contento, porque había sido condenado por la plebe. [4] Murió el cónsul Quintilio, y cuatro tribunos de la plebe. Fue un año ensombrecido por múltiples desastres; por parte del enemigo hubo tranquilidad. [5] Después fueron cónsules Gayo Menenio y Publio Sestio Capitolino. Tampoco aquel año hubo guerra

[269] Esta embajada a Atenas es de historicidad muy discutible.

belli externi fuit: domi motus orti.
(6) Iam redierant legati cum Atticis legibus. Eo intentius instabant tribuni ut tandem scribendarum legum initium fieret. Placet creari decemuiros sine prouocatione, et ne quis eo anno alius magistratus esset.
(7) Admiscerenturne plebeii controuersia aliquamdiu fuit; postremo concessum patribus, modo ne lex Icilia de Auentino aliaeque sacratae leges abrogarentur.

exterior alguna, pero en el interior estallaron los conflictos. [6] Había vuelto ya la legación con las leyes áticas. Por ello, los tribunos presionaban con mayor insistencia para que se diese comienzo, por fin, a la redacción de las leyes. Se decreta la creación de un decenvirato cuyas decisiones serían inapelables, y que durante aquel año no hubiese ningún otro magistrado. [7] Se discutió durante algún tiempo si serían integrantes también los plebeyos; al fin se dejó en manos de los patricios, con la condición de que la ley Icilia referente al Aventino y las demás leyes sagradas no fuesen abrogadas.

El decenvirato. Los felices inicios del decenvirato. La ley de las Doce Tablas

[3,33] XXXIII.

(1) Anno trecentensimo altero quam condita Roma erat iterum mutatur forma ciuitatis, ab consulibus ad decemuiros, quemadmodum ab regibus ante ad consules uenerat, translato imperio. (2) Minus insignis, quia non diuturna, mutatio fuit. Laeta enim principia magistratus eius nimis luxuriauere; eo citius lapsa res est repetitumque duobus uti mandaretur consulum nomen imperiumque. (3) Decemuiri creati Ap-. Claudius, T- Genucius, P- Sestius, L- Veturius, C- Iulius, A- Manlius, P- Sulpicius, P- Curiatius, T- Romilius, Sp- Postumius.(4) Claudio et Genucio, quia designati consules in eum annum fuerant, pro honore honos redditus, et Sestio, alteri consulum prioris anni, quod eam rem collega inuito ad patres rettulerat. (5) His proximi habiti legati tres qui Athenas ierant, simul ut pro legatione tam longinqua praemio esset honos, simul peritos legum peregrinarum ad condenda noua iura usui fore credebant. (6) Suppleuere ceteri numerum. Graues quoque aetate electos nouissimis suffragiis ferunt, quo minus

[33] El año 302 de la fundación de Roma[270] se cambió de nuevo la constitución, pasando el poder de los cónsules a los decénviros, lo mismo que anteriormente había pasado de los reyes a los cónsules. Fue éste un cambio menos notable, porque no fue duradero. [2] Y es que los felices comienzos de esta magistratura desembocaron en excesos abusivos que aceleraron su caída y se volvió a confiar a dos magistrados el nombre y los poderes de cónsules.

[3] Fueron nombrados decénviros Apio Claudio, Tito Genucio, Publio Sestio, Lucio Veturio, Gayo Julio, Aulo Manlio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romilio y Espurio Postumio.
[4] A Claudio y Genucio, dado que habían sido designados cónsules para aquel año, se les compensó cargo con cargo, y a Sestio, uno de los cónsules salientes, se lo nombró porque había propuesto aquella medida al senado a pesar de la oposición de su colega. [5] Después de éstos, se nombró a los tres comisionados que habían ido a Atenas, para que este honor les sirviese de recompensa por una misión que los había llevado tan lejos y, a la vez, por estimar que sus conocimientos en leyes extranjeras serían de utilidad en la redacción del nuevo cuerpo legal. [6] Los demás fueron para completar el número; se dice también que los elegidos en último lugar fueron

[270] Téngase en cuenta que en Livio se entrecruzan dos cronologías, una cuando hace referencia explícita a un hecho, muy próxima a la varroniana, y otra, la epónima, más corta.

ferociter aliorum scitis aduersarentur.

(7) Regimen totius magistratus penes Appium erat fauore plebis, adeoque nouum sibi ingenium induerat ut plebicola repente omnisque aurae popularis captator euaderet pro truci saeuoque insectatore plebis.
(8) Decimo die ius populo singuli reddebant. Eo die penes praefectum iuris fasces duodecim erant: collegis nouem singuli accensi apparebant. Et in unica concordia inter ipsos, qui consensus priuatis interdum inutilis est, summa aduersus alios aequitas erat.
(9) Moderationis eorum argumentum exemplo unius rei notasse satis erit. Cum sine prouocatione creati essent, defosso cadauere domi apud P- Sestium, patriciae gentis uirum, inuento prolatoque in contionem, (10) in re iuxta manifesta atque atroci C- Iulius decemuir diem Sestio dixit et accusator ad populum exstitit, cuius rei iudex legitimus erat, decessitque iure suo, ut demptum de ui magistratus populi libertati adiceret.

personas de edad y ponderación, con el fin de que presentasen una oposición menos encarnizada a los planteamientos de los otros. [7] La presidencia de todo el colegio la tenía Apio por contar con el favor de la plebe: se había investido de una actitud tan nueva que se había vuelto repentinamente un demagogo al acecho del menor soplo de popularidad, en lugar del temible y cruel perseguidor de la plebe.
[8] Cada diez días administraba justicia al pueblo uno de ellos. Ese día el que tenía la justicia a su cargo llevaba los doce fasces; sus nueve colegas tenían a su servicio un solo subalterno cada uno. Había entre ellos un entendimiento sin igual; semejante acuerdo que hubiera podido resultar a veces perjudicial para los particulares, era una equidad perfecta para con los demás. [9] Bastará reseñar un único ejemplo, para dar idea de su moderación: se les había concedido un poder contra el cual no cabía apelación; pues bien, se desenterró un cadáver en casa de Publio Sestio, varón de familia patricia, y fue descubierto y llevado ante la asamblea del pueblo; [10] se trataba de un delito a la vez manifiesto y atroz; el decénviro Gayo Julio demandó a Sestio y se constituyó en acusador ante el pueblo de un delito que según la ley debía juzgar, y cedió al pueblo sus derechos para incrementar la libertad pública a expensas del poder de su magistratura.

[3,34] XXXIV.

(1) Cum promptum hoc ius uelut ex oraculo incorruptum pariter ab iis summi infimique ferrent, tum legibus condendis opera dabatur; ingentique hominum exspectatione propositis decem tabulis, populum ad contionem aduocauerunt (2) et, quod bonum faustum felixque rei publicae ipsis liberisque eorum esset, ire et legere leges propositas iussere: (3) se, quantum decem hominum ingeniis prouideri potuerit, omnibus, summis infimisque, iura aequasse: plus pollere multorum ingenia consiliaque. (4) Versarent in animis secum unamquamque rem, agitarent deinde sermonibus, atque in medium quid in

[34] Mientras administraban así presta justicia, tan pura como emanada de un oráculo, por igual a grandes y pequeños, se dedicaban activamente a la redacción de las leyes. En medio de una enorme expectación expusieron en público las diez tablas, convocaron al pueblo a asamblea [2] y, deseando que fuese para bien, prosperidad y felicidad del Estado, de ellos mismos y de sus hijos, lo invitaron a ir a leer los textos legales que se le presentaban; [3] que ellos, en la medida en que la capacidad de diez hombres podía lograrlo, habían equiparado los derechos de todos, grandes y pequeños, pero que más valía la capacidad y la sabiduría de una multitud; [4] que cada uno en particular sopesase cada disposición, después la discutiesen en sus conversaciones y, finalmente, pusiesen en común lo que en cada norma había que

quaque re plus minusue esset conferrent. (5) Eas leges habiturum populum Romanum quas consensus omnium non iussisse latas magis quam tulisse uideri posset.

quitar o añadir: [5] el pueblo romano iba a tener las leyes que el acuerdo de todos se podría decir que no sólo había sancionado, sino propuesto.

(6) Cum ad rumores hominum de unoquoque legum capite editos satis correctae uiderentur, centuriatis comitiis decem tabularum leges perlatae sunt, qui nunc quoque, in hoc immenso aliarum super alias aceruatarum legum cumulo, fons omnis publici priuatique est iuris.
(7) Volgatur deinde rumor duas deesse tabulas quibus adiectis absolui posse uelut corpus omnis Romani iuris. Ea exspectatio, cum dies comitiorum adpropinquaret, desiderium decemuiros iterum creandi fecit. (8) Iam plebs, praeterquam quod consulum nomen haud secus quam regum perosa erat, ne tribunicium quidem auxilium, cedentibus in uicem appellationi decemuiris, quaerebat.

[6] Cuando pareció que en las leyes se habían introducido suficientes enmiendas de acuerdo con las opiniones que se habían emitido sobre cada capítulo de ellas, los comicios por centurias aprobaron las leyes de las Diez Tablas que, incluso en la actualidad, en medio de este inmenso conglomerado de leyes acumuladas unas sobre otras, constituyen la fuente de todo el derecho público y privado.
[7] Se difunde, a continuación, el rumor de que faltan dos tablas, cuya incorporación podría completar aquella especie de cuerpo de todo el derecho romano. Esta expectativa, en la proximidad de la fecha de los comicios, hizo nacer el deseo de nombrar decénviros por segunda vez. [8] Además, la plebe, aparte de que el nombre de cónsul le resultaba tan aborrecible como el de rey, no echaba de menos ni siquiera la protección de los tribunos, toda vez que los decénviros cedían ante la apelación unos en favor de otros.

[3,35] XXXV.

(1) Postquam uero comitia decemuiris creandis in trinum nundinum indicta sunt, (2) tanta exarsit ambitio, ut primores quoque ciuitatis -- metu, credo, ne tanti possessio imperii, uacuo ab se relicto loco, haud satis dignis pateret -- prensarent homines, honorem summa ope a se impugnatum ab ea plebe, cum qua contenderant, suppliciter petentes. (3) Dimissa iam in discrimen dignitas ea aetate iisque honoribus actis stimulabat Ap-- Claudium. Nescires utrum inter decemuiros an inter candidatos numerares; (4) propior interdum petendo quam gerendo magistratui erat. Criminari optimates, extollere candidatorum leuissimum quemque

[35] Pero, cuando los comicios para la elección de decénviros fueron fijados para el tercer mercado[271], [2] se enardeció de tal manera la acción de los candidatos, que incluso los personajes más relevantes de la ciudad —por temor, sin duda, a que la posesión de un poder tan grande fuese accesible, si ellos dejaban el campo libre, a personas poco dignas— saludaban al público, suplicando humildemente el cargo, al que se habían opuesto con todas sus fuerzas, a aquella misma plebe con la cual habían estado enfrentados. [3] La puesta en cuestión de su dignidad, a sus años y después de los cargos que había desempeñado, servía de acicate a Apio Claudio. No se sabría si contarlo entre los decénviros o entre los candidatos; [4] a veces daba más la impresión de aspirar a tal magistratura, que de estar ejerciéndola. Desacreditaba a los nobles, ensalzaba a todos los candidatos de menos peso y más oscuros; [5]

[271] Plazo que media entre la proclamación de la votación y la fecha de la asamblea para votar. El mercado se celebraba cada ocho días.

humillimumque, (5) ipse medius inter tribunicios, Duillios Iciliosque, in foro uolitare, per illos se plebi uenditare, donec collegae quoque, qui unice illi dediti fuerant ad id tempus, coniecere in eum oculos, mirantes quid sibi uellet: (6) apparere nihil sinceri esse; profecto haud gratuitam in tanta superbia comitatem fore; nimium in ordinem se ipsum cogere et uolgari cum priuatis non tam properantis abire magistratu quam uiam ad continuandum magistratum quaerentis esse.

(7) Propalam obuiam ire cupiditati parum ausi, obsecundando mollire impetum adgrediuntur. Comitiorum illi habendorum, quando minimus natu sit, munus consensu iniungunt. (8) Ars haec erat, ne semet ipse creare posset, quod praeter tribunos plebi -- et id ipsum pessimo exemplo -- nemo unquam fecisset. Ille enimuero, quod bene uertat, habiturum se comitia professus, impedimentum pro occasione arripuit; (9) deiectisque honore per coitionem duobus Quinctiis, Capitolino et Cincinnato, et patruo suo C- Claudio, constantissimo uiro in optimatium causa, et aliis eiusdem fastigii ciuibus, nequaquam splendore uitae pares decemuiros creat, (10) se in primis, quod haud secus factum improbabant boni quam nemo facere ausurum crediderat. (11) Creati cum eo M- Cornelius Maluginensis M- Sergius L- Minucius Q- Fabius Vibulanus Q- Poetelius T- Antonius Merenda K. Duillius Sp- Oppius Cornicen M- Rabuleius.

él mismo, en medio de extribunos, de Duilios e Icilios, andaba dando vueltas por el foro: sirviéndose de ellos trataba de congraciarse con la plebe, hasta que sus propios colegas, que hasta entonces habían estado entregados a él sin reservas, fijaron sus ojos en él preguntándose sorprendidos qué pretendía. [6] Les parecía claro que no era nada confesable; que, sin duda alguna, había un motivo para que un orgullo semejante se volviera la afabilidad misma; que aquel afán desmedido por degradarse a sí mismo y hacer buenas migas con los particulares no era tan propio de quien va a dejar enseguida un cargo, como de quien busca un camino para la continuidad en el mismo.

[7] Faltos de decisión para oponerse abiertamente a su ambición, tratan de moderar sus ímpetus llevándole la corriente. Por unanimidad lo encargan de presidir los comicios, dado que es el de menor edad. [8] Era una hábil maniobra encaminada a que no pudiese nombrarse a sí mismo, cosa que nunca nadie había hecho salvo los tribunos de la plebe —e, incluso en este caso, sentando un precedente lamentable—. Sin embargo, él, después de manifestar que para bien de todos presidiría los comicios, [9] tomó el obstáculo como una oportunidad; después de excluir por coalición fraudulenta a los dos Quincios, Capitolino y Cincinato, a su tío paterno Gayo Claudio, el más firme defensor de la causa de los nobles, y a otros ciudadanos del mismo rango, hace elegir decénviros a hombres que estaban muy lejos de tener una trayectoria vital tan brillante, [10] y en primer lugar a sí mismo, acción que los buenos ciudadanos reprobaban tanto más cuanto que nadie le había creído capaz de la misma. [11] Juntamente con él fueron elegido Marco Cornelio Maluginense, Marco Sergio, Lucio Minucio, Quinto Fabio Vibulano, Quinto Petelio, Tito Antonio Merenda, Cesón Duilio, Espurio Opio Córnicen y Manio Rabuleyo[272].

El segundo colegio de decénviros: giro hacia la tiranía

[3,36] XXXVI.

(1) Ille finis Appio alienae personae ferendae fuit. Suo iam inde uiuere

[36] Desde entonces, Apio dejó de llevar la máscara de un personaje que no era el suyo. Comenzó de

[272] El primer colegio decenviral era consular y patricio. El segundo, que Ogilvie considera una elaboración llevada a cabo a finales del siglo III a. C., incluye a cinco plebeyos (los cinco últimos de la lista) y sólo tres consulares (Claudio, Minucio y Fabio).

ingenio coepit nouosque collegas, iam priusquam inirent magistratum, in suos mores formare.
(2) Cottidie coibant remotis arbitris; inde impotentibus instructi consiliis, quae secreto ab aliis coquebant, iam haud dissimulando superbiam, rari aditus, conloquentibus difficiles, ad idus Maias rem perduxere.
(3) Idus tum Maiae sollemnes ineundis magistratibus erant. Inito igitur magistratu primum honoris diem denuntiatione ingentis terroris insignem fecere. Nam cum ita priores decemuiri seruassent ut unus fasces haberet et hoc insigne regium in orbem, suam cuiusque uicem, per omnes iret, subito omnes cum duodenis fascibus prodiere. (4) Centum uiginti lictores forum impleuerant et cum fascibus secures inligatas praeferebant; nec attinuisse demi securem, cum sine prouocatione creati essent, interpretabantur. (5) Decem regum species erat, multiplicatusque terror non infimis solum sed primoribus patrum, ratis caedis causam ac principium quaeri, ut si quis memorem libertatis uocem aut in senatu aut in populo misisset statim uirgae securesque etiam ad ceterorum metum expedirentur. (6) Nam praeterquam quod in populo nihil erat praesidii sublata prouocatione, intercessionem quoque consensu sustulerant, cum priores decemuiri appellatione collegae corrigi reddita ab se iura tulissent et quaedam, quae sui iudicii uideri possent, ad populum reiecissent. (7) Aliquamdiu aequatus inter omnes terror fuit; paulatim totus uertere in plebem coepit; abstinebatur a patribus; in humiliores libidinose crudeliterque consulebatur. Hominum, non causarum toti erant, ut apud quos gratia uim aequi haberet. (8) Iudicia domi conflabant, pronuntiabant in foro. Si quis collegam appellasset, ab eo ad quem uenerat ita discedebat ut paeniteret

inmediato a vivir según su verdadera manera de ser, y a amoldar a su propio carácter a sus nuevos colegas, antes incluso de entrar en funciones de su magistratura. [2] Todos los días se reunían sin testigos; desde entonces, haciendo provisión de proyectos desenfrenados, que cocinaban en secreto, sin disimular ya su arrogancia, difíciles de abordar, poco tratables para sus interlocutores, se mantuvieron así hasta el 15 de mayo.
[3] El 15 de mayo era, a la sazón, la fecha consagrada para la entrada en funciones de los magistrados. Posesionados, pues, de su cargo, el primer día que lo desempeñaron lo señalaron con una manifestación aterradora, ya que, siendo así que los decénviros precedentes habían mantenido la norma de que uno solo llevara los fasces y que este distintivo regio fuese rotando por todos por turno, de pronto aparecieron todos en público con los doce fasces. [4] Ciento veinte lictores llenaban el foro y llevaban las hachas atadas a los fasces; lo explicaban diciendo que no procedía que se suprimiesen las hachas, dado que se les había conferido una autoridad inapelable.
[5] Presentaban el aspecto de diez reyes, y se vio multiplicado el miedo no sólo de los humildes sino de los patricios más encumbrados, ante la idea de que andaban buscando un pretexto para comenzar la matanza, de suerte que si alguien decía una palabra alusiva a la libertad en el senado o ante el pueblo, se aprestarían inmediatamente las varas y las hachas para atemorizar, de paso, a todos los demás. [6] Pues, aparte de que en el pueblo no había defensa alguna al haber sido suprimida la apelación, de común acuerdo habían derogado también la intercesión, mientras que los decénviros precedentes habían permitido que sus sentencias fuesen modificadas por vía de apelación a un colega, y habían remitido al pueblo algunos asuntos que pedían parecer de su competencia.
[7] Durante algún tiempo, el terror fue igual para todo el mundo; poco a poco, fue recayendo por completo en la plebe: con los patricios no se metían, contra los humildes tomaban medidas crueles y a capricho. Para ellos contaba solamente la persona, no la causa, como era natural en quienes el favor ocupaba el lugar de la justicia. [8] Las sentencias las amañaban en su casa, las dictaban en el foro. Si alguien apelaba a uno de sus colegas, cuando volvía de hacerlo venía arrepentido de no haberse atenido a la primera sentencia.

non prioris decreto stetisse. (9) Opinio etiam sine auctore exierat non in praesentis modo temporis eos iniuriam conspirasse, sed foedus clandestinum inter ipsos iure iurando ictum, ne comitia haberent perpetuoque decemuiratu possessum semel obtinerent imperium.

[9] Circulaba incluso un rumor anónimo según el cual no sólo se habían concertado para sus desafueros de entonces, sino que entre ellos se había establecido bajo juramento un pacto secreto para no celebrar elecciones y, una vez obtenido el poder, mantenerlo mediante un decenvirato sin límite de tiempo.

[3,37] XXXVII.

(1) Circumspectare tum patriciorum uoltus plebeii et inde libertatis captare auram, unde seruitutem timendo in eum statum rem publicam adduxerant. (2) Primores patrum odisse decemuiros, odisse plebem; nec probare quae fierent, et credere haud indignis accidere; auide ruendo ad libertatem in seruitutem elapsos iuuare nolle; (3) cumulari quoque iniurias, ut taedio praesentium consules duo tandem et status pristinus rerum in desiderium ueniant.
(4) Iam et processerat pars maior anni et duae tabulae legum ad prioris anni decem tabulas erant adiectae, nec quicquam iam supererat, si eae quoque leges centuriatis comitiis perlatae essent, cur eo magistratu rei publicae opus esset.
(5) Exspectabant quam mox consulibus creandis comitia edicerentur; id modo plebes agitabat quonam modo tribuniciam potestatem, munimentum libertati, rem intermissam, repararent; (6) cum interim mentio comitiorum nulla fieri. Et decemuiri, qui primo tribunicios homines, quia id populare habebatur, circum se ostentauerant plebi, patriciis iuuenibus saepserant latera. Eorum cateruae tribunalia obsederant; (7) hi ferre agere plebem plebisque res, cum fortuna, qua quidquid cupitum foret, potentioris esset.

[37] Observaban, entonces, los plebeyos la expresión de los patricios y esperaban un soplo de libertad de aquellos por temor a cuya opresión habían llevado al Estado a una situación semejante. [2] Los patricios más notables odiaban a los decénviros y odiaban a la plebe; no aprobaban lo que se le hacía, pero estaban convencidos de que se había merecido lo que le ocurría; no querían ayudar a quienes, en su ansia de correr hacia la libertad, habían caído en la esclavitud; [3] que fuesen acumulando injusticias, para que, cuando estuviesen hartos de la situación presente, echasen de menos a los dos cónsules y el antiguo estado de cosas. [4] Había transcurrido ya la mayor parte del año y se habían añadido dos tablas de leyes a las diez tablas del año anterior, y no había ya razón alguna, si se votaban también aquellas leyes en los comicios por centurias, por la cual el Estado tuviese necesidad de aquella magistratura.
[5] Se esperaba que se convocasen cuanto antes los comicios para la elección de cónsules; había únicamente una cuestión que preocupaba a la plebe: cómo restablecer el poder tribunicio, baluarte de la libertad, tras su interrupción; pero, entretanto, no se hacía mención alguna a los comicios. [6] Y los decénviros, que, en un principio, se habían exhibido ante la plebe rodeados de antiguos tribunos porque esto les daba un aire de popularidad, se hacían escoltar por jóvenes patricios: éstos cercaban en caterva sus tribunales; [7] éstos robaban a la plebe y entraban a saco en sus bienes, pues la fortuna estaba del lado de quien tenía el poder, fuesen cuales fueran sus caprichos.

(8) Et iam ne tergo quidem abstinebatur; uirgis caedi, alii securi subici; et, ne gratuita crudelitas esset, bonorum

[8] Ya ni siquiera se detenían ante los castigos corporales: unos eran azotados, otros decapitados; y para que no fuese una crueldad sin provecho, el

donatio sequi domini supplicium. Hac mercede iuuentus nobilis corrupta non modo non ire obuiam iniuriae, sed propalam licentiam suam malle quam omnium libertatem.

reparto de los bienes venía detrás del castigo de su dueño. Los jóvenes de la nobleza, corrompidos a este precio, no sólo no se enfrentaban a la injusticia, sino que preferían abiertamente la permisividad de que gozaban a la libertad pública.

Los decénviros en aprietos: ataques de sabinos y ecuos, absentismo y ataques por parte del senado

[3,38] XXXVIII.

(1) Idus Maiae uenere. Nullis subrogatis magistratibus, priuati pro decemuiris, neque animis ad imperium inhibendum imminutis neque ad speciem honoris insignibus prodeunt. Id uero regnum haud dubie uideri.
(2) Deploratur in perpetuum libertas, nec uindex quisquam exsistit aut futurus uidetur. Nec ipsi solum desponderant animos, sed contemni coepti erant a finitimis populis, imperiumque ibi esse ubi non esset libertas, indignabantur.
(3) Sabini magna manu incursionem in agrum Romanum fecere; lateque populati cum hominum atque pecudum inulti praedas egissent, recepto ad Eretum quod passim uagatum erat agmine castra locant, spem in discordia Romana ponentes: eam impedimentum dilectui fore. (4) Non nuntii solum sed per urbem agrestium fuga trepidationem iniecit. Decemuiri consultant quid opus facto sit, destituti inter patrum et plebis odia. Addidit terrorem insuper alium fortuna. (5) Aequi alia ex parte castra in Algido locant depopulanturque inde excursionibus Tusculanum agrum; legati ea ab Tusculo, praesidium orantes, nuntiant. (6) Is pauor perculit decemuiros ut senatum, simul duobus circumstantibus urbem bellis, consulerent. Citari iubent in curiam patres, haud ignari quanta inuidiae immineret tempestas: (7) omnes uastati agri periculorumque imminentium causas in se congesturos; temptationemque eam fore abolendi sibi magistratus, ni consensu resisterent

[38] Llegó el 15 de mayo. Sin haber sido designado ningún magistrado para sucederlos, los decénviros, que eran simples particulares, sin disminuir su arrogancia en el ejercicio del poder ni los distintivos que representaban externamente su cargo, se presentan en público. Esto significaba, sin duda alguna, la tiranía. [2] Se da por perdida para siempre la libertad: ni hay libertador alguno ni parece que vaya a haberlo. No era sólo que los propios romanos estuvieran desmoralizados, sino que comenzaban a despreciarlos los pueblos limítrofes, que se indignaban de que la hegemonía estuviese donde no existía libertad. [3] Un gran contingente de sabinos hizo una incursión en territorio romano y extendió el pillaje. Después de llevarse impunemente un botín de hombres y animales, se retira a Ereto la columna que había campado por todas partes y asienta el campamento, cifrando sus esperanzas en la discordia de Roma, discordia que impediría el reclutamiento de tropas. [4] No sólo los mensajeros, sino los campesinos que llegaban huyendo a través de la ciudad hicieron cundir la alarma. Los decénviros deliberan acerca de las medidas que es necesario tomar, aislados en medio de la hostilidad de patricios y plebe.
[5] La suerte viene a añadir un nuevo motivo de temor: los ecuos, desde otro lado, acampan en el Álgido y, desde allí, a base de incursiones saquean el territorio de Túsculo; unos emisarios enviados desde Túsculo a pedir ayuda traen la noticia. [6] El miedo consiguiente obligó a los decénviros a consultar al senado, al estar Roma cogida entre dos guerras simultáneas. Hacen llamar a los senadores a la curia, bien a sabiendas de la tormenta de odio que se les viene encima: [7] cargarían sobre ellos la responsabilidad toda de la devastación de los campos y de todos los peligros que amenazaban; aquello iba a suponer un intento de derrocar su magistratura, a no ser que se pusiesen de acuerdo para resistir e,

imperioque inhibendo acriter in paucos praeferocis animi conatus aliorum comprimerent. (8) Postquam audita uox in foro est praeconis patres in curiam ad decemuiros uocantis, uelut noua res, quia intermiserant iam diu morem consulendi senatus, mirabundam plebem conuertit quidnam incidisset cur ex tanto interuallo rem desuetam usurparent; (9) hostibus belloque gratiam habendam quod solitum quicquam liberae ciuitati fieret. Circumspectare omnibus fori partibus senatorem, raroque usquam noscitare; (10) curiam inde ac solitudinem circa decemuiros intueri, cum et ipsi suum inuisum consensu imperium, et plebs, quia priuatis ius non esset uocandi senatum, non conuenire patres interpretarentur; iam caput fieri libertatem repetentium, si se plebs comitem senatui det et quemadmodum patres uocati non coeant in senatum, sic plebs abnuat dilectum.

imponiendo enérgicamente su autoridad sobre unos cuantos especialmente exaltados, sofocasen las tentalitivas de los demás. [8] Cuando se oyó en el foro la voz del pregonero llamando a la curia a los senadores a presencia de los decénviros, el hecho casi insólito, porque habían interrumpido desde largo tiempo atrás la costumbre de consultar al senado, hizo que la plebe se preguntase extrañada qué habría ocurrido para que volviesen a una práctica que había estado en desuso tan largo tiempo; [9] habría que estar agradecidos al enemigo y a la guerra, porque se hacía algo que era habitual cuando el Estado era libre. Se busca con la vista a los senadores por todos los rincones del foro, y raro es descubrir a alguno en algún sitio; [10] se mira, después, a la curia y se ve el espacio vacío en torno a los decénviros; el hecho de que los senadores no acudiesen lo explicaban los propios decénviros por la oposición concertada contra su autoridad, y la plebe porque unos particulares no estaban facultados para convocar el senado: ya hay un punto de partida para los que querían volver a la libertad, si la plebe se pone al lado de los senadores y, lo mismo que éstos después de ser convocados no acuden al senado, la plebe se niega a ser movilizada.

(11) Haec fremunt plebes. Patrum haud fere quisquam in foro, in urbe rari erant. Indignitate rerum cesserant in agros, suarumque rerum erant amissa publica, tantum ab iniuria se abesse rati quantum a coetu congressuque impotentium dominorum se amouissent.

[11] Éstos son los comentarios de la plebe. Casi ningún senador había en el foro, muy pocos en la ciudad: indignados por la situación, se habían retirado a sus tierras y se ocupaban de sus propios asuntos a falta de los públicos, considerando que estaban lejos de la injusticia en la medida en que se apartasen de la compañía y el contacto con sus despóticos amos.

(12) Postquam citati non conueniebant, dimissi circa domos apparitores simul ad pignera capienda sciscitandumque num consulto detractarent referunt senatum in agris esse. Laetius id decemuiris accidit quam si praesentes detractare imperium referrent. (13) Iubent acciri omnes, senatumque in diem posterum edicunt; qui aliquanto spe ipsorum frequentior conuenit. Quo facto proditam a patribus plebs libertatem rata, quod iis qui iam magistratu abissent priuatisque si uis abesset, tamquam iure cogentibus, senatus paruisset.

[12] Como no respondían a la convocatoria, se enviaron a sus casas alguaciles a exigir prendas y, a la vez, averiguar si se trataba de una negativa premeditada; vuelven diciendo que el senado está en el campo. A los decénviros esto les pareció mejor que si les dijesen que estaban presentes, pero no reconocían su autoridad. [13] Mandan que se les vaya a buscar a todos, y fijan la sesión para el día siguiente. La asistencia fue bastante más numerosa de lo que ellos mismos esperaban. Esta circunstancia hizo pensar a la plebe que la libertad había sido traicionada por los senadores, porque habían obedecido como si tuvieran fuerza legal para reunirlos quienes habían cesado en su cargo y, de no mediar la violencia, eran simples particulares.

[3,39] XXXIX.

(1) Sed magis oboedienter uentum in curiam esse quam obnoxie dictas sententias accepimus. (2) L- Valerium Potitum proditum memoriae est post relationem Ap-. Claudi, priusquam ordine sententiae rogarentur, postulando ut de re publica liceret dicere, prohibentibus minaciter decemuiris proditurum se ad plebem denuntiantem, tumultum exciuisse. (3) Nec minus ferociter M- Horatium Barbatum isse in certamen, decem Tarquinios appellantem admonentemque Valeriis et Horatiis ducibus pulsos reges. (4) Nec nominis homines tum pertaesum esse, quippe quo Iouem appellari fas sit, quo Romulum, conditorem urbis, deincepsque reges, quod sacris etiam ut sollemne retentum sit: superbiam uiolentiamque tum perosus regis.
(5) Quae si in rege tum aut in filio regis ferenda non fuerint, quem eadem laturum in tot priuatis? (6) Viderent ne uetando in curia libere homines loqui extra curiam etiam mouerent uocem; neque se uidere qui sibi minus priuato ad contionem populum uocare quam illis senatum cogere liceat. (7) Vbi uellent experirentur quanto fortior dolor libertate sua uindicanda quam cupiditas in iniusta dominatione esset.

(8) De bello Sabino eos referre, tamquam maius ullum populo Romano bellum sit quam cum iis qui legum ferendarum causa creati nihil iuris in ciuitate reliquerint; qui comitia, qui annuos magistratus, qui uicissitudinem imperitandi, quod unum exaequandae sit

[39] Pero fueron más dóciles en acudir a la curia que tímidos en exponer sus pareceres, según nuestros datos. [2] Se recuerda que Lucio Valerio Potito, después del informe de Apio Claudio y antes del debate regular, pidió que se le autorizase para hablar acerca de la situación política[273]; al impedírselo los decénviros en tono amenazador, anunció que se dirigiría a la plebe y originó un tumulto.

[3] Con no menor energía, Marco Horacio Barbato tomó parte en la polémica llamándoles «los diez Tarquinios» y recordando que los Valerios y los Horacios habían ido a la cabeza en la expulsión de los reyes, [4] que las gentes en aquella época no era el nombre de rey lo que aborrecían, pues con él se puede llamar a Júpiter[274], a Rómulo fundador de Roma y a los reyes siguientes, e incluso en las ceremonias religiosas ha sido conservado[275] como algo consagrado: era el despotismo y la tiranía del rey lo que entonces se aborrecían; [5] si esto resultó entonces intolerable en un rey, hijo de rey además[276], ¿quién lo iba a tolerar en tantos simples ciudadanos?; [6] que anduviesen con ojo, no fuese a ser que, suprimiendo en la curia la libertad de palabra, obligasen a hablar fuera de la curia; que, además, no veía por qué él, un particular, iba a tener menos derecho a convocar al pueblo a asamblea que ellos a reunir al senado; que, [7] cuando quisiesen, comprobasen cuánto más fuerte es el sufrimiento en reivindicar la libertad que le corresponde que la ambición en dominar tiránicamente;

[8] ellos informan sobre la guerra sabina, como si hubiera alguna guerra peor para el pueblo romano que la que sostiene con quienes, elegidos para legislar, no han dejado ni rastro de legalidad en la ciudad; quienes han suprimido las elecciones, las magistraturas anuales, la sucesión en el ejercicio del poder que es la única garantía de equitativa libertad; quienes, siendo

[273] Cualquier senador podía proponer, como punto prioritario en una sesión del Senado, una moción de emergencia sobre la situación del Estado *(de republica).*
[274] Aplicado a Júpiter, el de *rex* no era un título de culto, sino popular y/o poético.
[275] Referencia al *rex sacrorum;* ver II 2, 1.
[276] Oscuro el texto y su sentido. Según otra de las lecturas propuestas: «... rey, o hijo de rey...».

libertatis, sustulerint; qui priuati fasces et regium imperium habeant. (9) Fuisse regibus exactis patricios magistratus; creatos postea post secessionem plebis plebeios; cuius illi partis essent, rogitare. Populares? Quid enim eos per populum egisse? Optimates? Qui anno iam prope senatum non habuerint, tunc ita habeant ut de re publica loqui prohibeant? (10) Ne nimium in metu alieno spei ponerent; grauiora quae patiantur uideri iam hominibus quam quae metuant.

unos simples particulares, tienen los fasces y el poder de los reyes; que, después de expulsados los reyes, [9] fueron magistrados los patricios, luego, a raíz de la secesión de la plebe, se crearon magistraturas plebeyas; pero a ellos les preguntaba a qué estamento pertenecían: ¿al pueblo?, porque ¿qué habían hecho por el pueblo?; ¿a la nobleza?, ¡hacía ya casi un año que no reunían al senado y ahora lo reunían de forma que le prohibían hablar de la situación política!; [10] que no confiasen demasiado en el miedo que se les tenía: a la población ya le parecían peores los males que padecía que los que temía.

[3,40] XL.

(1) Haec uociferante Horatio cum decemuiri nec irae nec ignoscendi modum reperirent nec quo euasura res esset cernerent, (2) C- Claudi, qui patruus Appi decemuiri erat, oratio fuit precibus quam iurgio similior, orantis per sui fratris parentisque eius manes (3) ut ciuilis potius societatis in qua natus esset, quam foederis nefarie icti cum collegis meminisset. Multo id magis se illius causa orare quam rei publicae; (4) quippe rem publicam, si a uolentibus nequeat, ab inuitis ius expetituram; sed ex magno certamine magnas excitari ferme iras; earum euentum se horrere.
(5) Cum aliud praeterquam de quo rettulissent decemuiri dicere prohiberent, Claudium interpellandi uerecundia fuit. Sententiam igitur peregit nullum placere senatus consultum fieri.
(6) Omnesque ita accipiebant priuatos eos a Claudio iudicatos; multique ex consularibus uerbo adsensi sunt.
(7) Alia sententia, asperior in speciem, uim minorem aliquanto habuit, quae patricios coire ad prodendum interregem iubebat. Censendo enim quodcumque, magistratus esse qui senatum haberent iudicabat, quos priuatos fecerat auctor nullius senatus consulti faciendi.
(8) Ita labente iam causa decemuirorum,

[40] Ante estos ataques a gritos de Horacio, como los decénviros no veían la manera de reaccionar airadamente ni de pasarlo por alto, ni vislumbraban a dónde iría a parar la cosa, [2] Gayo Claudio, que era tío del decénviro Apio, tuvo una intervención más en tono de súplica que de polémica, pidiéndole por los manes de su hermano y padre que tuviese más presentes [3] los lazos de la sociedad en que había nacido que el pacto criminal que había hecho con sus colegas; que se lo pedía mucho más por su propio bien que por el del Estado, [4] pues sin duda éste exigiría de ellos sus derechos de grado o por la fuerza; pero que los enfrentamientos violentos suscitaban por lo general violentas cóleras, ante cuyas consecuencias se echaba a temblar.
[5] A pesar de que los decénviros prohibían que se hablase de ninguna otra cosa que no fuese la cuestión sometida a debate, tuvieron reparos en interrumpir a Claudio. Logró, pues, que se incluyese en el orden del día la propuesta de que se decidiese no dar ningún decreto del senado. [6] Todos interpretaban así que Claudio consideraba a los decénviros como simples particulares, y muchos de los excónsules estuvieron de acuerdo con sus palabras. [7] Otra propuesta, más dura en apariencia pero que tenía un alcance bastante más limitado, invitaba a los patricios a reunirse para nombrar un interrey. En efecto, emitiendo voto sobre cualquier asunto, reconocían que eran magistrados los que presidían el senado, declarados simples ciudadanos por quien había propuesto que no se diese ningún decreto del senado. [8] La causa de los

L- Cornelius Maluginensis, M- Corneli decemuiri frater, cum ex consularibus ad ultimum dicendi locum consulto seruatus esset, simulando curam belli fratrem collegasque eius tuebatur, (9) quonam fato incidisset mirari se dictitans ut decemuiros, qui decemuiratum petissent —aut soli ii aut maxime— oppugnarent; (10) aut quid ita, cum per tot menses uacua ciuitate nemo iustine magistratus summae rerum praeessent controuersiam fecerit, nunc demum cum hostes prope ad portas sint, ciuiles discordias serant, nisi quod in turbido minus perspicuum fore putent quid agatur. (11) Ceterum -- nonne enim maiore cura occupatis animis uerum esse praeiudicium rei tantae auferri? -- sibi placere de eo quod Valerius Horatiusque ante idus Maias decemuiros abisse magistratu insimulent, bellis quae immineant perfectis, re publica in tranquillum redacta, senatu disceptante agi, (12) et iam nunc ita se parare Ap-. Claudium ut comitiorum quae decemuiris creandis decemuirum ipse habuerit sciat sibi rationem reddendam esse utrum in unum annum creati sint, an donec leges quae deessent perferrentur. (13) In praesentia omnia praeter bellum omitti placere; cuius si falso famam uolgatam, uanaque non nuntios solum sed Tusculanorum etiam legatos attulisse putent, speculatores mittendos censere qui certius explorata referant: (14) sin fides et nuntiis et legatis habeatur, dilectum primo quoque tempore haberi et decemuiros quo cuique eorum uideatur exercitus ducere, nec rem aliam praeuerti.

decénviros empezaba así a tambalearse, cuando Lucio Cornelio Maluginense, hermano del decénviro Marco Cornelio y al cual se había reservado intencionadamente para tomar la palabra en último lugar entre los excónsules, aparentando preocupación por la guerra defendía a su hermano y a los colegas de éste, [9] diciendo que no se explicaba a qué fatalidad se debía el que los ataques contra los decénviros los lanzasen sólo o principalmente quienes habían aspirado al decenvirato, [10] ni por qué, durante tantos meses en que la ciudad había estado tranquila, nadie cuestionó la legitimidad de los magistrados que tenían la autoridad suprema, y precisamente entonces, cuando los enemigos estaban casi a las puertas, se sembraba la discordia entre los ciudadanos; a no ser que pensasen que en la confusión quedaría menos al descubierto qué era lo que pretendían; [11] que por otra parte, preocupados como están los ánimos por problemas más serios, lo correcto es que se evite prejuzgar un asunto tan importante: él propone que lo que Valerio y Horacio han alegado, que los decénviros han cesado en su cargo antes del 15 de mayo, se someta a debate del senado, una vez finalizada la guerra inminente y recuperada la tranquilidad pública; [12] y que, desde este momento, se vaya preparando Apio Claudio y que sepa que deberá dar cuenta de los comicios que ha presidido para la elección de decénviros siendo él mismo uno de los decénviros, y de si han sido nombrados por un año o hasta que se votasen las leyes que faltaban; [13] que, por el momento, él es partidario de que se deje a un lado todo excepto la guerra: si se cree que los rumores extendidos acerca de ésta son falsos y que no sólo los mensajeros, sino también los legados de Túsculo han traído informes carentes de base, propone que se envíen unos observadores que traigan datos mejor comprobados; [14] pero si se da crédito a mensajeros y legados, que se lleve a cabo cuanto antes el reclutamiento y que los decénviros lleven el ejército a donde les parezca, y no se dé prioridad a ninguna otra cosa.

[3,41] XLI.

(1) In hanc sententiam ut discederetur iuniores patrum euincebant.

[41] Los senadores más jóvenes estaban a punto de conseguir que se sometiese a votación esta propuesta.

Ferocioresque iterum coorti Valerius Horatiusque uociferari ut de re publica liceret dicere; dicturos ad populum, si in senatu per factionem non liceat; neque enim sibi priuatos aut in curia aut in contione posse obstare, neque se imaginariis fascibus eorum cessuros esse.

Pero se levantaron de nuevo en contra con más energía Valerio y Horacio, pidiendo a gritos que se permitiese hablar de la situación política; que hablarían ante el pueblo si una facción no lo permitía en el senado, pues ni unos simples particulares podían impedírselo en la curia ni en la asamblea, ni ellos iban a echarse atrás ante unos fasces imaginarios.

(2) Tum Appius iam prope esse ratus ut ni uiolentiae eorum pari resisteretur audacia, uictum imperium esset, (3) "non erit melius" inquit, "nisi de quo consulimus, uocem misisse," et ad Valerium, negantem se priuato reticere, lictorem accedere iussit. (4) Iam Quiritium fidem implorante Valerio a curiae limine, L- Cornelius complexus Appium, non cui simulabat consulendo, diremit certamen; factaque per Cornelium Valerio dicendi gratia quae uellet, cum libertas non ultra uocem excessisset, decemuiri propositum tenuere.

[2] Entonces Apio, convencido de que, si no se hacía frente a la violencia de aquéllos con una audacia igual, su autoridad estaba a punto de ser derrotada, dijo: [3] «Será mejor no opinar sino sobre el tema sometido a debate»; y mandó a un lictor que se acercase a Valerio, que decía que un particular no le haría callar.

[4] Cuando ya Valerio imploraba la ayuda de los ciudadanos desde el umbral de la curia, Lucio Cornelio, abrazando a Apio y prestando un servicio no a quien parecía, puso fin a la discusión; Cornelio consiguió para Valerio permiso para decir lo que quisiera; como esta libertad no fue más allá del uso de la palabra, los decénviros mantuvieron su propósito.

(5) Consulares quoque ac seniores ab residuo tribuniciae potestatis odio, cuius desiderium plebi multo acrius quam consularis imperii rebantur esse, prope malebant postmodo ipsos decemuiros uoluntate abire magistratu quam inuidia eorum exsurgere rursus plebem: (6) si leniter ducta res sine populari strepitu ad consules redisset, aut bellis interpositis aut moderatione consulum in imperiis exercendis posse in obliuionem tribunorum plebem adduci.

[5] Por su parte, los excónsules y los senadores de más edad, por un poso de resentimiento contra el poder tribunicio que creían que la plebe echaba de menos mucho más intensamente que la autoridad consular, casi preferían que los propios decénviros abandonasen más adelante el cargo voluntariamente, a que por odio hacia ellos la plebe se levantase nuevamente: [6] si la situación, llevada con moderación y sin tumultos populares, abocaba de nuevo en el consulado, las guerras que hubiese de por medio o la moderación de los cónsules en el ejercicio de su autoridad podrían llevar a la plebe a olvidarse de los tribunos.

(7) Silentio patrum edicitur dilectus. Iuniores cum sine prouocatione imperium esset ad nomina respondent. Legionibus scriptis, inter se decemuiri comparabant quos ire ad bellum, quos praeesse exercitibus opporteret.

[7] Se decretan, pues, levas sin que ningún senador diga nada. Los mozos, por tratarse de un poder sin apelación, responden al llamamiento. Una vez alistadas las legiones, los decénviros acordaron entre ellos quienes debían ir a la guerra y tomar el mando de los ejércitos.

(8) Principes inter decemuiros erant Q- Fabius et Ap- Claudius. Bellum domi maius quam foris apparebat. Appi uiolentiam aptiorem rati ad comprimendos urbanos motus: in Fabio minus in bono constans quam nauum in malitia ingenium esse. (9) Hunc enim uirum, egregium olim domi militiaeque,

[8] Los decénviros principales eran Quinto Fabio y Apio Claudio. Se preveía una lucha de mayor consideración dentro que fuera. La violencia de Apio les pareció más apropiada para reprimir los motines de la ciudad; Fabio tenía una manera de ser menos perseverante en el bien que activa en el mal [9] (y es que a este hombre, tiempo atrás distinguido en la política y en la guerra, el decenvirato y sus colegas lo

decemuiratus collegaeque ita mutauerant ut Appi quam sui similis mallet esse. Huic bellum in Sabinis, M- Rabuleio et Q- Poetelio additis collegis, mandatum. (10) M- Cornelius in Algidum missus cum L- Minucio et T- Antonio et K. Duillio et M- Sergio. Sp- Oppium Ap- Claudio adiutorem ad urbem tuendam, aequo omnium decemuirorum imperio, decernunt.

habían transformado hasta el extremo de querer más parecerse a Apio que a sí mismo): a éste le encomendaron la guerra sabina, llevando como adjuntos a sus colegas Manio Rabuleyo y Quinto Petelio. [10] Marco Cornelio fue enviado al Álgido con Lucio Minucio, Tito Antonio, Cesón Duilio y Marco Sergio. Deciden que Espurio Opio ayude a Apio Claudio a velar por Roma, y que todos los decénviros tengan poderes iguales.

Derrotas en ambos frentes bélicos. Muerte de Lucio Sido por orden de los decénviros

[3,42] XLII.

(1) Nihilo militiae quam domi melius res publica administrata est. (2) Illa modo in ducibus culpa quod ut odio essent ciuibus fecerant: alia omnis penes milites noxia erat, qui ne quid ductu atque auspicio decemuirorum prospere usquam gereretur uinci se per suum atque illorum dedecus patiebantur.
(3) Fusi et ab Sabinis ad Eretum et in Algido ab Aequis exercitus erant. Ab Ereto per silentium noctis profugi propius urbem, inter Fidenas Crustumeriamque, loco edito castra communierant; (4) persecutis hostibus nusquam se aequo certamine committentes, natura loci ac uallo, non uirtute aut armis tutabantur. (5) Maius flagitium in Algido, maior etiam clades accepta; castra quoque amissa erant, exutusque omnibus utensilibus miles Tusculum se, fide misericordiaque uicturus hospitum, quae tamen non fefellerunt, contulerat.

[42] La gestión pública no fue en modo alguno más afortunada en lo militar que en lo político. [2] La única culpa de los generales radicó en que se habían hecho odiosos a sus compatriotas; toda la culpa restante la tuvieron los soldados, los cuales, para que no se produjese el más mínimo triunfo bajo el mando y los auspicios de los decénviros, se dejaban vencer para deshonra de aquéllos y suya.
[3] Los ejércitos fueron derrotados por los sabinos en Ereto, y en el Álgido por los ecuos. El primero, huyendo de Ereto en el silencio de la noche en dirección a Roma, atrincheró un campamento entre Fidenas y Crustumeria en un lugar elevado; [4] al perseguirlo el enemigo, no se atrevió a trabar combate a campo raso y cifró su defensa en la naturaleza del terreno y la empalizada, no en su valor o en sus armas. [5] En el Álgido se sufrió una ignominia mayor, y también un mayor desastre: se perdió incluso el campamento, y las tropas, despojadas de todo su material, se refugiaron en Túsculo buscando sobrevivir merced a la lealtad y compasión de sus huéspedes, que, por otra parte, no les fallaron.

(6) Romam tanti erant terrores allati, ut posito iam decemuirali odio patres uigilias in urbe habendas censerent, omnes qui per aetatem arma ferre possent custodire moenia ac pro portis stationes agere iuberent, (7) arma Tusculum ad supplementum decernerent, decemuirosque ab arce Tusculi digressos in castris militem

[6] A Roma llegaron tan grandes señales de alarma, que el senado, dejando a un lado su animosidad hacia los decénviros, decretó el estado de alerta en la ciudad, ordenó que todos los que estuviesen en edad de llevar armas vigilasen las murallas y montasen guardia ante las puertas, [7] acordó enviar armas a Túsculo hasta completar las pérdidas, que los decénviros salieran de la ciudadela de Túsculo y emplazasen las tropas en un campamento, y que el otro campamento se trasladase

habere, castra alia a Fidenis in Sabinum agrum transferri, belloque ultro inferendo deterreri hostes a consilio urbis oppugnandae.

de Fidenas a territorio sabino y, tomando la ofensiva, disuadiese al enemigo de su propósito de atacar Roma.

[3,43] XLIII.

(1) Ad clades ab hostibus acceptas duo nefanda facinora decemuiri belli domique adiciunt. (2) L- Siccium in Sabinis, per inuidiam decemuiralem tribunorum creandorum secessionisque mentiones ad uolgus militum sermonibus occultis serentem, prospeculatum ad locum castris capiendum mittunt. (3) Datur negotium militibus quos miserant expeditionis eius comites, ut eum opportuno adorti loco interficerent. (4) Haud inultum interfecere; nam circa repugnantem aliquot insidiatores cecidere, cum ipse se praeualidus, pari uiribus animo, circumuentus tutaretur. (5) Nuntiant in castra ceteri praecipitatum in insidias esse; Siccium egregie pugnantem militesque quosdam cum eo amissos.
(6) Primo fides nuntiantibus fuit; profecta deinde cohors ad sepeliendos qui ceciderant decemuirorum permissu, postquam nullum spoliatum ibi corpus Sicciumque in medio iacentem armatum omnibus in eum uersis corporibus uidere, hostium neque corpus ullum nec uestigia abeuntium, profecto ab suis interfectum memorantes rettulere corpus. (7) Inuidiaeque plena castra erant, et Romam ferri protinus Siccium placebat, ni decemuiri funus militare ei publica impensa facere maturassent. Sepultus ingenti militum maestitia, pessima decemuirorum in uolgus fama est.

[43] A los desastres infligidos por el enemigo, los decénviros añaden dos crímenes nefandos, uno en el frente y otro en Roma. [2] En la Sabina, a Lucio Sicio, que, en vista del ambiente hostil a los decénviros, andaba dejando caer entre la tropa alusiones a la restauración del tribunado y a la secesión en conversaciones secretas, lo envían a hacer un reconocimiento con miras al emplazamiento del campamento. [3] A los soldados enviados para acompañarlo en la expedición se les encarga atacarlo en un lugar adecuado y darle muerte.
[4] No lo mataron impunemente, pues ofreció resistencia y, en torno suyo, cayeron varios asesinos al defenderse él solo con gran vigor, una vez rodeado, con tantas fuerzas como coraje.
[5] Los supervivientes traen al campamento la noticia de que han caído en una emboscada, que han perdido a Sicio que luchó brillantemente y, con él, a algunos de sus hombres.
[6] En un primer momento se dio crédito a los que trajeron la noticia; luego, una cohorte fue a sepultar a los caídos con permiso de los decénviros y, al ver que ninguno había sido despojado y que Sicio yacía en medio con sus armas y que todos los cadáveres estaban vueltos hacia él, y que de los enemigos no había ningún muerto ni huellas de su retirada, trajeron el cadáver manifestando que, sin duda alguna, había sido muerto por sus hombres.
[7] Cundió la indignación en el campamento y estaban decididos a llevar a Sicio inmediatamente a Roma, pero los decénviros se apresuraron a hacerle un funeral militar a expensas del Estado. Fue sepultado en medio de la tristeza de los soldados y del desprestigio profundo y generalizado de los decénviros.

Atropello legal y muerte de Virginia

[3,44] XLIV.

(1) Sequitur aliud in urbe nefas, ab libidine ortum, haud minus foedo euentu quam quod per stuprum caedemque Lucretiae urbe regnoque Tarquinios expulerat, ut non finis solum idem decemuiris qui regibus sed causa etiam eadem imperii amittendi esset.

(2) Ap-- Claudium uirginis plebeiae stuprandae libido cepit. Pater uirginis, L- Verginius, honestum ordinem in Algido ducebat, uir exempli recti domi militiaeque. Perinde uxor instituta fuerat liberique instituebantur.

(3) Desponderat filiam L- Icilio tribunicio, uiro acri et pro causa plebis expertae uirtutis. (4) Hanc uirginem adultam forma excellentem Appius amore amens pretio ac spe perlicere adortus, postquam omnia pudore saepta animaduerterat, ad crudelem superbamque uim animum conuertit.

(5) M- Claudio clienti negotium dedit, ut uirginem in seruitutem adsereret neque cederet secundum libertatem postulantibus uindicias, quod pater puellae abesset locum iniuriae esse ratus.

(6) Virgini uenienti in forum -- ibi namque in tabernaculis litterarum ludi erant -- minister decemuiri libidinis manum iniecit, serua sua natam seruamque appellans, sequique se iubebat: cunctantem ui abstracturum.

(7) Pauida puella stupente, ad clamorem nutricis fidem Quiritium implorantis fit concursus; Vergini patris sponsique Icili populare nomen celebrabatur. Notos gratia eorum, turbam indignitas rei uirgini conciliat.

(8) Iam a ui tuta erat, cum adsertor nihil opus esse multitudine concitata ait; se iure grassari, non ui. Vocat puellam in ius. Auctoribus qui aderant ut

[44] Se sucede en Roma un nuevo crimen, de origen pasional, con unas consecuencias tan tremendas como el que con la violación y muerte de Lucrecia había supuesto la expulsión de los Tarquinios del trono y de Roma, de forma que no sólo tuvieron los decénviros el mismo fin que los reyes, sino que también fue la misma la causa de que perdieran el poder.

[2] Se apoderó de Apio Claudio un violento deseo de hacer suya a una joven plebeya. El padre de la muchacha, Lucio Virginio, se distinguía como centurión en el Álgido y era un hombre modelo de rectitud tanto en la vida civil como en la milicia. En la misma línea había sido formada su mujer y eran formados sus hijos[277]. [3] Había prometido a su hija a Lucio Icilio, extribuno, hombre fogoso y de probado valor en la defensa de la causa de la plebe. [4] Apio, loco de amor, trató de seducir a aquella joven, núbil[278] ya y de notable belleza, con regalos y con promesas; cuando vio que a todo ponía obstáculos el pudor, recurrió a una violencia cruel y despótica.

[5] Encargó a su cliente Marco Claudio que reclamase a la joven como esclava y que no cediese a las demandas de libertad provisional, pensando que había oportunidad para el desafuero porque el padre de la joven estaba ausente.

[6] Cuando la joven se dirigía al foro—pues allí, en unas tiendas, estaban las escuelas primarias[279]— el agente del apasionado decénviro le echó mano llamándola esclava suya, hija de una de sus esclavas, y le ordenó seguirlo: que si ofrecía resistencia la llevaría a la fuerza.

[7] Estupefacta la asustada muchacha, a los gritos de su nodriza que pedía socorro a los ciudadanos se forma una aglomeración. Se repiten los populares nombres de su padre Virginio y de su prometido Icilio. Los conocidos, por simpatía hacia ellos, y la masa por lo indignante del hecho, se ponen de parte de la joven.

[8] Estaba ya a salvo de la violencia, cuando el pretendido amo dice que no hay necesidad alguna de que la multitud se soliviante, que él procede por la vía del derecho, no de la fuerza. Cita a la joven a

---

277 No tenía más hijos que Virginia. Aulo Gelio mencionó el uso arcaico del plural *liberi* para un solo hijo.

278 De más de doce años *(adulta).*

279 Dato anacrónico, si la primera escuela de Roma la abrió un liberto de Espurio Carvilio, cónsul el año 234 a. C.; anteriormente la instrucción tenía lugar en casa.

sequerentur, (9) ad tribunal Appi peruentum est. Notam iudici fabulam petitor, quippe apud ipsum auctorem argumenti, peragit: puellam domi suae natam furtoque inde in domum Vergini translatam suppositam ei esse; (10) id se indicio compertum adferre probaturumque uel ipso Verginio iudice, ad quem maior pars iniuriae eius pertineat; interim dominum sequi ancillam aequum esse. (11) Aduocati puellae, cum Verginium rei publicae causa dixissent abesse, biduo adfuturum si nuntiatum ei sit, iniquum esse absentem de liberis dimicare, (12) postulant ut rem integram in patris aduentum differat, lege ab ipso lata uindicias det secundum libertatem, neu patiatur uirginem adultam famae prius quam libertatis periculum adire.

comparecer ante la justicia. Los que estaban presentes propusieron seguirlos[280]; [9] se llegó hasta el tribunal[281] de Apio. El demandante representa una comedia conocida por el juez[282], como que era él mismo el autor del argumento: que la muchacha, nacida en su casa, raptada después y trasladada a casa de Virginio, le fue presentada a éste como hija; [10] que esto lo alega basándose en una prueba y que lo va a dejar demostrado a juicio incluso del propio Virginio, el más afectado por aquel fraude; que, entretanto, lo justo es que la esclava siga a su amo. [11] Los defensores de la muchacha, después de manifestar que Virginio está ausente por servir al Estado, que en dos días se presentará si se le avisa y [12] que no es justo cuestionar la paternidad de un ausente, le piden a Apio que aplace todo el asunto hasta la llegada del padre; que, de acuerdo con la ley dada por él mismo, conceda la libertad provisional y no consienta que una joven núbil corra el riesgo de perder la reputación antes que la libertad.

[3,45] XLV.

(1) Appius decreto praefatur quam libertati fauerit eam ipsam legem declarare quam Vergini amici postulationi suae praetendant; (2) ceterum ita in ea firmum libertati fore praesidium, si nec causis nec personis uariet. In iis enim qui adserantur in libertatem, quia quiuis lege agere possit, id iuris esse: in ea quae in patris manu sit, neminem esse alium cui dominus possessione cedat. (3) Placere itaque patrem arcessiri; interea iuris sui

[45] Apio, antes de pronunciarse, dice que precisamente esa ley que los amigos de Virginio invocan en apoyo de su demanda demuestra cuánto ha hecho él en favor de la libertad; [2] pero que esa ley será un firme baluarte de la libertad, si no varía según las causas y las personas; ahora bien, en el caso de los que reivindican la libertad, como cualquiera puede acogerse a la ley, la libertad provisional es de derecho, pero en el caso de aquella joven que está sometida a la autoridad paterna, únicamente a favor del padre puede el amo renunciar a la posesión; que, [3] por consiguiente, decide que se haga venir al padre; que,

---

[280] Otra lectura del texto, *sequeretur*, significarla: «le propusieron (a Virginia) que lo siguiese».

[281] El *tribunal* era una plataforma mueble de madera, que se colocaba en el comicio en los primeros siglos, sobre la cual administraba justicia el *praetor.*

[282] El proceso de Virginia ha dado pie a multitud de interpretaciones jurídicas. Posiblemente, la intención literaria, dramática, del pasaje envuelve los aspectos técnicos, resultando dificil decidir cuándo determinados términos están tomados en sentido técnico o en sentido más general *(uindiciae, uis...).* En la fase *in iure* de una causa cabla una asignación provisional de la persona en litigio; en la fase *in iudicio*, si es que ha lugar, interviene y zanja el litigio el *iudex* designado por el magistrado. Ya en la primera fase puede el magistrado pronunciarse por la libertad de la persona en cuestión *(uindiciae secundum libtriatem)* o dejarla asignada al reclamante hasta la segunda fase, salvo que un ciudadano cualificado haga una contrarreclamación *(uindicatio in libertatem)*, pues en tal caso le es asignada a éste, con una excepción: cuando la persona en litigio no es *sui iuris* (caso de Virginia; sólo el paterfamilias es competente para hacer la contrarreclamación; si él no está, tiene preferencia el pretendido amo).

iacturam adsertorem non facere quin ducat puellam sistendamque in aduentum eius qui pater dicatur promittat. (4) Aduersus iniuriam decreti cum multi magis fremerent quam quisquam unus recusare auderet, P- Numitorius puellae auus et sponsus Icilius interueniunt; (5) dataque inter turbam uia, cum multitudo Icili maxime interuentu resisti posse Appio crederet, lictor decresse ait uociferantemque Icilium submouet. (6) Placidum quoque ingenium tam atrox iniuria accendisset. "Ferro hinc tibi submouendus sum, Appi" inquit, "ut tacitum feras quod celari uis. Virginem ego hanc sum ducturus nuptamque pudicam habiturus. (7) Proinde omnes collegarum quoque lictores conuoca; expediri uirgas et secures iube; non manebit extra domum patris sponsa Icili. (8) Non si tribunicium auxilium et prouocationem plebi Romanae, duas arces libertatis tuendae, ademistis, ideo in liberos quoque nostros coniugesque regnum uestrae libidini datum est. (9) Saeuite in tergum et in ceruices nostras: pudicitia saltem in tuto sit. Huic si uis adferetur, ego praesentium Quiritium pro sponsa, Verginius militum pro unica filia, omnes deorum hominumque implorabimus fidem, neque tu istud unquam decretum sine caede nostra referes. (10) Postulo Appi, etiam atque etiam consideres quo progrediare. (11) Verginius uiderit de filia ubi uenerit quid agat; hoc tantum sciat sibi si huius uindiciis cesserit condicionem filiae quaerendam esse. Me uindicantem sponsam in libertatem uita citius deseret quam fides."

entretanto, el reclamante no pierde su derecho de llevarse a la muchacha, prometiendo presentarla a la llegada del que dicen ser el padre.

[4] Como contra la injusticia de la sentencia murmuraban muchos, pero ni uno solo se atrevía a protestar, se presentan Publio Numitorio, abuelo[283] de la muchacha, e Icilio, su prometido; [5] se les abre calle entre la masa, convencida la multitud de que sobre todo con la intervención de Icilio se le podrá hacer frente a Apio, y entonces el lictor dice que se ha dictado sentencia y aparta a Icilio que hablaba a gritos. [6] Una injusticia tan escandalosa hubiera inflamado incluso a un carácter flemático. «A hierro me tendrás que apartar de aquí, Apio —dijo—, para llevarte en silencio lo que quieres ocultar. Yo me voy a casar con esta joven, y pura la tomaré por esposa.

[7] Por consiguiente, ya puedes reunir a todos los lictores incluidos los de tus colegas; manda preparar las varas y las hachas; no se quedará fuera de la casa de su padre la prometida de Icilio. [8] Aunque le hayáis quitado a la plebe romana la protección de los tribunos y el derecho de apelación, las dos fortalezas para la defensa de la libertad, no por eso se ha entregado a vuestros caprichos la soberanía también sobre nuestros hijos y nuestras esposas. [9] Ensañaos contra nuestros cuerpos y nuestras cabezas, pero que al menos el pudor esté a salvo. Si a ésta se le hace violencia, imploraremos yo la ayuda de los ciudadanos aquí presentes en favor de mi prometida, Virginio la de los soldados en favor de su única hija y todos la de los dioses y de los hombres, y tú no ejecutarás nunca semejante sentencia a no ser que nos quites la vida. [10] Te pido, Apio, que consideres una y otra vez el paso que das. [11] Virginio verá, cuando venga, lo que decide con relación a su hija; sólo una cosa debe saber: que si cede a las pretensiones de éste, tendrá que buscar un partido para su hija. Yo, en la defensa de la libertad de mi prometida, perderé antes la vida que la fidelidad.»

[3,46] XLVI.

(1) Concitata multitudo erat

[46] La multitud estaba soliviantada y el

[283] Tío materno, según III 54, 11.

certamenque instare uidebatur. Lictores Icilium circumsteterant; nec ultra minas tamen processum est, (2) cum Appius non Verginiam defendi ab Icilio, sed inquietum hominem et tribunatum etiam nunc spirantem locum seditionis quaerere diceret. Non praebiturum se illi eo die materiam, (3) sed, ut iam sciret non id petulantiae suae sed Verginio absenti et patrio nomini et libertati datum, ius eo die se non dicturum neque decretum interpositurum: a M- Claudio petiturum ut decederet iure suo uindicarique puellam in posterum diem pateretur; (4) quod nisi pater postero die adfuisset, denuntiare se Icilio similibusque Icili neque legi suae latorem neque decemuiro constantiam defore; nec se utique collegarum lictores conuocaturum ad coercendos seditionis auctores: contentum se suis lictoribus fore. (5) Cum dilatum tempus iniuriae esset secessissentque aduocati puellae, placuit omnium primum fratrem Icili filiumque Numitori, impigros iuuenes, pergere inde recta ad portam, et quantum adcelerari posset Verginium acciri e castris; (6) in eo uerti puellae salutem, si postero die uindex iniuriae ad tempus praesto esset. Iussi pergunt citatisque equis nuntium ad patrem perferunt. (7) Cum instaret adsertor puellae ut uindicaret sponsoresque daret, atque id ipsum agi diceret Icilius, sedulo tempus terrens dum praeciperent iter nuntii missi in castra, manus tollere undique multitudo et se quisque paratum ad spondendum Icilio ostendere. (8) Atque ille lacrimabundus "gratum est" inquit; "crastina die uestra opera utar; sponsorum nunc satis est." Ita uindicatur Verginia spondentibus propinquis. (9) Appius paulisper moratus ne eius rei causa sedisse uideretur, postquam omissis rebus aliis prae cura unius nemo adibat, domum se recepit collegisque in castra scribit, ne

enfrentamiento parecía inminente; los lictores rodeaban a Icilio. Pero la cosa no pasó, sin embargo, de las amenazas, pues Apio dijo que no era que Icilio defendiese a Virginia, sino que aquel hombre pendenciero que incluso entonces se sentía tribuno andaba buscando ocasión para una revuelta; [3] que él no iba a darle motivos aquel día, sino que, para que supiera ya desde aquel momento que no era una concesión a su petulancia sino a la ausencia de Virginio, a su título de padre y a la libertad, no iba a administrar justicia aquel día ni a intervenir con un decreto: iba a pedir a Marco Claudio que renunciase a su derecho y permitiese que la muchacha quedase en libertad provisional hasta el día siguiente; [4] pero, si el padre no se presentaba al día siguiente, él le advertía a Icilio y a los que eran como Icilio que ni el legislador faltaría a su propia ley ni la firmeza le faltaría al decénviro; y que él no necesitaba en modo alguno llamar a los lictores de sus colegas para reprimir a los promotores de una revuelta: se contentaría con los suyos.

[5] Al quedar aplazada la injusticia y retirarse los defensores de la muchacha, se decidió que antes de nada el hermano de Icilio y el hijo de Numitorio, dos jóvenes activos, se dirigieran enseguida directamente hacia la puerta de la ciudad y con la mayor rapidez posible hiciesen venir a Virginio del campamento: [6] que la salvación de la muchacha dependía de que al día siguiente se presentase a tiempo para oponerse legalmente a la injusticia. Obedecen, se ponen en camino y a galope tendido llevan el mensaje al padre.

[7] Como el reclamante instaba a la muchacha a que proporcionase garantes de su libertad provisional e Icilio decía que eso era lo que se estaba haciendo, poniendo buen cuidado en ganar tiempo mientras se adelantaban los emisarios enviados al campamento, por todas partes levantó la mano la multitud e hizo ver a Icilio que todos estaban dispuestos a servir de garantes. [8] Y él, arrasados los ojos en lágrimas, dijo: «Gracias; mañana recurriré a vuestra ayuda; ahora hay suficientes garantes.» Queda así Virginia en libertad provisional saliendo fiadores sus parientes.

[9] Apio, después de permanecer allí unos instantes para que no diese la impresión de que había tomado asiento expresamente para aquel asunto, como nadie se presentaba por dejar de lado todos los demás para ocuparse exclusivamente de aquél, se retira a su casa y

Verginio commeatum dent atque etiam in custodia habeant. (10) Improbum consilium serum, ut debuit, fuit et iam commeatu sumpto profectus Verginius prima uigilia erat, cum postero die mane de retinendo eo nequiquam litterae redduntur.

escribe a sus colegas al campamento que no den permiso a Virginio y que lo mantengan incluso bajo arresto. [10] La inicua recomendación llegó tarde, como debía, y Virginio, conseguido un permiso, había partido ya en el primer relevo de la guardia, recibiéndose, inútilmente, la carta sobre su retención al día siguiente por la mañana.

[3,47] XLVII.

(1) At in urbe prima luce cum ciuitas in foro exspectatione erecta staret, Verginius sordidatus filiam secum obsoleta ueste comitantibus aliquot matronis cum ingenti aduocatione in forum deducit. (2) Circumire ibi et prensare homines coepit et non orare solum precariam opem, sed pro debita petere: se pro liberis eorum ac coniugibus cottidie in acie stare, nec alium uirum esse cuius strenue ac security ferociter facta in bello plura memorari possent: quid prodesse si, incolumi urbe, quae capta ultima timeantur liberis suis sint patienda? (3) Haec prope contionabundus circumibat homines. Similia his ab Icilio iactabantur. Comitatus muliebris plus tacito fletu quam ulla uox mouebat. (4) Aduersus quae omnia obstinato animo Appius — tanta uis amentiae uerius quam amoris mentem turbauerat— in tribunal escendit, et ultro querente pauca petitore quod ius sibi pridie per ambitionem dictum non esset, priusquam aut ille postulatum perageret aut Verginio respondendi daretur locus, Appius interfatur. (5) Quem decreto sermonem praetenderit, forsan aliquem uerum auctores antiqui tradiderint: quia nusquam ullum in tanta foeditate decreti ueri similem inuenio, id quod constat nudum uidetur proponendum, decresse uindicias secundum seruitutem.
(6) Primo stupor omnes admiratione rei tam atrocis defixit; silentium inde

[47] En Roma, al amanecer, toda la ciudad estaba en el foro en vilo por la expectación, cuando Virginio, vestido de luto, lleva allí a su hija cubierta de andrajos acompañada de algunas matronas con una enorme comitiva de defensores. [2] Una vez allí, comienza a dar vueltas suplicando a la gente, y no se limita a implorar la ayuda como un favor, sino qué la reclama como un deber: él, para defender a sus hijos y mujeres está en el frente un día tras otro, y no existe otro soldado de quien se puedan citar más acciones bélicas llenas de valentía y de arrojo; ¿de qué sirve que Roma esté a salvo, si sus hijos tienen que sufrir lo último que sería de temer en caso de haber sido tomada?

[3] Con esta especie de arenga se iba dirigiendo a unos y a otros. Expresiones parecidas salían de los labios de Icilio. La comitiva de mujeres con su llanto callado resultaba más conmovedora que todas las palabras.
[4] Ante todo esto, Apio sigue empecinado, tan intensamente le había trastornado el desvarío, más exactamente que la pasión; sube al tribunal y, después de algunas quejas preliminares del demandante en el sentido de que a base de intrigas la víspera no se le había hecho justicia, antes de que terminase de exponer su reclamación y sin dar a Virginio oportunidad de responder interviene Apio.

[5] En cuanto a los considerando en que basó su fallo, es posible que los historiadores antiguos recogiesen alguno con exactitud; pero, como absolutamente ninguno me parece verosímil en tan vergonzosa sentencia, opto por consignar escuetamente el hecho comprobado: decretó que fuese tenida por esclava.

[6] En un primer momento el estupor dejó a todos paralizados, asombrados ante semejante atrocidad, y

aliquamdiu tenuit. Dein cum M- Claudius, circumstantibus matronis, iret ad prehendendam uirginem, lamentabilisque eum mulierum comploratio excepisset, (7) Verginius intentans in Appium manus, "Icilio" inquit, "Appi, non tibi filiam despondi et ad nuptias, non ad stuprum educaui. Placet pecudum ferarumque ritu promisce in concubitus ruere? Passurine haec isti sint nescio: non spero esse passuros illos qui arma habent."

siguió un momento de silencio. Después, al ir Marco Claudio a echar mano de la joven en medio de las matronas y recibirlo los lamentos y los llantos femeninos, Virginio, tendiendo los brazos hacia Apio dijo: [7] «A Icilio, Apio, no a ti, he prometido a mi hija, y la he educado para el matrimonio, no para ser deshonrada. ¿Te parece bien entregarse al coito de forma indiscriminada, al estilo del ganado y de las fieras? No sé si los presentes consentirán semejante cosa: espero que los que llevan armas no lo consentirán.»

(8) Cum repelleretur adsertor uirginis a globo mulierum circumstantiumque aduocatorum, silentium factum per praeconem.

[8] Al ser rechazado por el grupo de mujeres y de defensores circunstantes el que reclamaba a la joven, el pregonero impuso silencio.

[3,48] XLVIII.

(1) Decemuir alienatus ad libidinem animo negat ex hesterno tantum conuicio Icili uiolentiaque Vergini, cuius testem populum Romanum habeat, sed certis quoque indiciis compertum se habere nocte tota coetus in urbe factos esse ad mouendam seditionem. (2) Itaque se haud inscium eius dimicationis cum armatis descendisse, non ut quemquam quietum uiolaret, sed ut turbantes ciuitatis otium pro maiestate imperii coerceret.
(3) "Proinde quiesse erit melius. I," inquit, "lictor, submoue turbam et da uiam domino ad prehendendum mancipium." Cum haec intonuisset plenus irae, multitudo ipsa se sua sponte dimouit desertaque praeda iniuriae puella stabat.
(4) Tum Verginius ubi nihil usquam auxilii uidit, "quaeso" inquit, "Appi, primum ignosce patrio dolori, si quo inclementius in te sum inuectus; deinde sinas hic coram uirgine nutricem percontari quid hoc rei sit, ut si falso pater dictus sum aequiore hinc animo discedam." (5) Data uenia seducit filiam ac nutricem prope Cloacinae ad tabernas,

[48] El decénviro, fuera de sí de pasión, dice que no sólo por las injurias de Icilio del día anterior y por la violencia de Virginio de la que es testigo el pueblo romano, sino, además, por pruebas seguras sabe con certeza que durante toda la noche se han celebrado reuniones en toda la ciudad con miras a suscitar un levantamiento; [2] que, consecuentemente, él, sabedor de aquella refriega, ha bajado al foro acompañado de hombres armados, no para maltratar a nadie que se estuviera tranquilo, sino para castigar, en consonancia con la majestad de su cargo, a los perturbadores de la paz ciudadana.
[3] «Así que mejor será no moverse. Lictor—dice—, ve, aparta a la multitud y abre paso al amo para que eche mano de su esclava.» Como esto lo dijo con voz tonante y lleno de cólera, la multitud por sí sola se apartó y la muchacha quedó aislada como presa de la injusticia.
[4] Entonces, Virginio, al ver que no recibía ayuda de nadie dijo: «Te lo ruego, Apio, ante todo perdona al dolor de un padre, si en algo he sido demasiado duro al increparte; en segundo lugar, permite que aquí en presencia de la joven pregunte a su nodriza qué hay de este asunto, para salir de aquí con el ánimo más tranquilo en el caso de haber sido considerado padre equivocadamente.» [5] Obtenida la autorización se lleva aparte a su hija y a la nodriza a las proximidades

quibus nunc Nouis est nomen, atque ibi ab lanio cultro arrepto, "hoc te uno quo possum" ait, "modo, filia, in libertatem uindico." Pectus deinde puellae transfigit, respectansque ad tribunal "te" inquit, "Appi, tuumque caput sanguine hoc consecro." (6) Clamore ad tam atrox facinus orto excitus Appius comprehendi Verginium iubet. Ille ferro quacumque ibat uiam facere, donec multitudine etiam prosequentium tuente ad portam perrexit. (7) Icilius Numitoriusque exsangue corpus sublatum ostentant populo; scelus Appi, puellae infelicem formam, necessitatem patris deplorant. (8) Sequentes clamitant matronae, eamne liberorum procreandorum condicionem, ea pudicitiae praemia esse? —cetera, quae in tali re muliebris dolor, quo est maestior imbecillo animo, eo miserabilia magis querentibus subicit. (9) Virorum et maxime Icili uox tota tribuniciae potestatis ac prouocationis ad populum ereptae publicarumque indignationum erat.

del templo de Cloacina[284] junto a las actualmente llamadas Tiendas Nuevas[285], y allí, echando mano del cuchillo de un carnicero, dice: «Hija, te doy la libertad de la única forma que puedo.» Acto seguido, le atraviesa el pecho y, volviéndose hacia el tribunal, dice: «Apio, por esta sangre te maldigo a ti y a tu cabeza.» [6] Apio, puesto en pie ante el griterío que se levantó a la vista de un hecho tan horrible, manda prender a Virginio. Éste se abría camino con el cuchillo por cualquier parte que iba hasta que, gracias también a la protección de la multitud que lo seguía, llegó a la puerta de la ciudad. [7] Icilio y Numitorio levantan el cuerpo exangüe y lo muestran al pueblo; deploran el crimen de Apio, la belleza fatal de la muchacha y la ineluctable obligación en que se ha visto el padre. [8] Las matronas los siguen preguntando a gritos si a esto está destinada la procreación de los hijos, si ése es el premio a la honestidad, y todo lo que en circunstancias semejantes les sugiere el dolor a las mujeres, más agudo porque son más débiles de espíritu y, por eso mismo, más conmovedor en sus lamentos. [9] Las palabras de los hombres, y sobre todo de Icilio, se referían, en su totalidad, a la supresión de la potestad tribunicia y del derecho de apelación al pueblo y a los escándalos oficiales.

Reacción popular, tropas incluidas: caída de los decénviros

[3,49] XLIX.

(1) Concitatur multitudo partim atrocitate sceleris, partim spe per occasionem repetendae libertatis. (2) Appius nunc uocari Icilium, nunc retractantem arripi, postremo, cum locus adeundi apparitoribus non daretur, ipse cum agmine patriciorum iuuenum per turbam uadens, in uincula duci iubet.

[49] La multitud se subleva, en parte por lo atroz del crimen y en parte por la esperanza de estar ante la oportunidad de recuperar la libertad. [2] Apio manda que comparezca Icilio; después, como se niega, que lo detengan, y, finalmente, como no se les permitía a sus subalternos acercarse, él mismo acompañado por un grupo de patricios jóvenes, adelantándose por entre la masa, hace que lo lleven a la cárcel.

(3) Iam circa Icilium non solum multitudo sed duces quoque multitudinis erant, L- Valerius et M- Horatius, qui repulso lictore, si iure ageret, uindicare se a priuato Icilium aiebant; si uim adferre conaretur, ibi quoque haud impares fore. (4) Hinc atrox

[3] En ese momento se encontraban en torno a Icilio no sólo la multitud, sino los jefes de ésta, Lucio Valerio y Marco Horacio; éstos, después de rechazar al lictor, decían que, si Apio quería actuar por la vía de la legalidad, ellos defenderían a Icilio de un particular, y si intentaba hacer uso de la fuerza, también en ese terreno estarían a su altura. [4] Se origina entonces una

[284] Venus Cloacina («purificadora»),

[285] Las originarias ardieron en el año 210 a. C. y las reconstruidas (lo fueron antes del 192 a. C.) se llamaron Nuevas.

rixa oritur. Valerium Horatiumque lictor decemuiri inuadit: franguntur a multitudine fasces. In contionem Appius escendit: sequuntur Horatius Valeriusque. Eos contio audit: decemuiro obstrepitur. (5) Iam pro imperio Valerius discedere a priuato lictores iubebat, cum fractis animis Appius, uitae metuens, in domum se propinquam foro insciis aduersariis capite obuoluto recipit.
(6) Sp- Oppius, ut auxilio collegae esset, in forum ex altera parte inrumpit. Videt imperium ui uictum. Agitatus deinde consiliis ad quae ex omni parte adsentiendo multis auctoribus trepidauerat, senatum postremo uocari iussit. (7) Ea res, quod magnae parti patrum displicere acta decemuirorum uidebantur, spe per senatum finiendae potestatis eius multitudinem sedauit. (8) Senatus nec plebem inritandam censuit et multo magis prouidendum ne quid Vergini aduentus in exercitu motus faceret.

violenta refriega. El lictor del decénviro va por Valerio y Horacio; la multitud rompe los fasces. Apio sube a la tribuna: le siguen Horacio y Valerio; a éstos la Asamblea los escucha, pero ahoga con sus gritos la voz del decénviro.
[5] Ya Valerio, haciendo las veces de la autoridad, mandaba a los lictores que abandonasen a un particular, cuando Apio, quebrantada su energía, temiendo por su vida, se tapa la cabeza y se refugia en su casa, que estaba cerca del foro, sin que sus enemigos lo adviertan. [6] Espurio Opio, para ayudar a su colega, irrumpe en el foro por el lado opuesto. Ve la autoridad superada por la fuerza. Llevado, luego, de acá para allá por los consejos que le daban desde todas partes y sumido en el desconcierto por decir que sí a todos, acabó por convocar el senado. [7] Esta medida, dado que gran parte de los senadores parecían estar en desacuerdo con el comportamiento de los decénviros y cabía la esperanza de que el senado pusiese fin a aquella forma de poder, apaciguó a la multitud. [8] El senado decidió que no había que soliviantar a la plebe y que, más bien, había que dar prioridad a la toma de medidas para que la llegada de Virginio no crease revuelo en el ejército.

[3,50] L.

(1) Itaque missi iuniores patrum in castra, quae tum in monte Vecilio erant, nuntiant decemuiris ut omni ope ab seditione milites contineant.
(2) Ibi Verginius maiorem quam reliquerat in urbe motum exciuit. Nam praeterquam quod agmine prope quadringentorum hominum ueniens, qui ab urbe indignitate rei accensi comites ei se dederant, conspectus est, (3) strictum etiam telum respersusque ipse cruore tota in se castra conuertit. Et togae multifariam in castris uisae maioris aliquanto quam erat speciem urbanae multitudinis fecerant.
(4) Quaerentibus quid rei esset, flens diu uocem non misit; tandem, ut iam ex trepidatione concurrentium turba constitit ac silentium fuit, ordine cuncta,

[50] Por ello, los senadores más jóvenes enviados al campamento, que estaba entonces en el monte Vecilio, advierten a los decénviros que por todos los medios eviten una rebelión de la tropa.
[2] Pero Virginio suscitó allí una agitación mayor que la que había dejado en Roma. Pues no solamente se hizo notar su llegada con un grupo de casi cuatrocientos hombres que habían decidido acompañarlo desde la ciudad encendidos de indignación por lo ocurrido, [3] sino que, además, el cuchillo que empuñaba y la sangre de que él mismo iba salpicado atraen sobre él las miradas de todo el campamento. Por otra parte, las togas que se veían por todos lados en el campamento daban la impresión de que se trataba de un número de civiles bastante mayor del que era. [4] Al preguntarle qué ocurría, durante largo rato no pudo articular palabra a causa del llanto; por fin, cuando se calmó el tumulto de la concurrencia y se hizo silencio, lo expuso todo detalladamente tal

ut gesta erant, exposuit. (5) Supinas deinde tendens manus, commilitones appellans orabat ne quod scelus Ap-- Claudi esset sibi attribuerent neu se ut parricidam liberum auersarentur. (6) Sibi uitam filiae sua cariorem fuisse, si liberae ac pudicae uiuere licitum fuisset: cum uelut seruam ad stuprum rapi uideret, morte amitti melius ratum quam contumelia liberos, misericordia se in speciem crudelitatis lapsum; (7) nec superstitem filiae futurum fuisse, nisi spem ulciscendae mortis eius in auxilio commilitonum habuisset. Illis quoque filias sorores coniugesque esse, nec cum filia sua libidinem Ap-. Claudi exstinctam esse, sed quo impunitior sit eo effrenatiorem fore. (8) Aliena calamitate documentum datum illis cauendae similis iniuriae. Quod ad se attineat, uxorem sibi fato ereptam, filiam, quia non ultra pudica uictura fuerit, miseram sed honestam mortem occubuisse; (9) non esse iam Appi libidini locum in domo sua: ab alia uiolentia eius eodem se animo suum corpus uindicaturum quo uindicauerit filiae: ceteri sibi ac liberis suis consulerent.

(10) Haec Verginio uociferanti succlamabat multitudo nec illius dolori nec suae libertati se defuturos. Et immixti turbae militum togati, eadem illa querendo docendoque quanto uisa quam audita indigniora potuerint uideri, simul profligatam iam rem nuntiando Romae esse,

(11) insecutis qui Appium prope interemptum in exsilium abisse dicerent, perpulerunt ut ad arma conclamaretur uellerentque signa et Romam proficiscerentur. (12) Decemuiri simul iis quae uidebant iisque quae acta Romae audierant perturbati, alius in aliam partem castrorum ad sedandos motus discurrunt. Et leniter agentibus responsum non redditur: imperium si

como había sucedido. [5] Tendiendo luego las manos hacia lo alto, dirigiéndose a sus camaradas, les pedía que no le imputasen a él un crimen del que era responsable Apio Claudio, ni le volviesen la espalda como autor del parricidio de sus hijos; [6] que la vida de su hija habría sido para él más querida que la suya propia, si hubiera podido vivir libre y pura; pero, al ver que le era arrebatada como esclava para ser deshonrada, le había parecido que era preferible perder a los hijos por la muerte antes que por la deshonra, y por piedad se había visto abocado a lo que parecía crueldad; [7] él no hubiera sobrevivido a su hija, de no ser porque había cifrado la esperanza de vengar su muerte en la ayuda de sus compañeros de armas: también ellos tenían hijas, hermanas y esposas, y la lujuria de Apio Claudio no se había extinguido con su hija, sino que cuanto mayor fuese su impunidad, mayor sería su desenfreno; [8] la desgracia ajena era para ellos una advertencia para que se pusiesen en guardia contra una injusticia semejante; en cuanto a él, el destino le había arrebatado a su esposa, y su hija, dado que no pudo seguir viviendo castamente, había tenido una muerte triste pero honrosa; [9] en su casa ya no quedaba sitio para la lujuria de Apio; de otras violencias suyas él sustraería su cuerpo con la misma entereza con que había sustraído el de su hija: que los demás mirasen por sí mismos y por sus hijos.

[10] A estos gritos de Virginio respondía la multitud que no iba a ser indiferente ni al dolor de él ni a su propia libertad. También los civiles, mezclados entre la masa de los soldados, proferían las mismas quejas y hacían ver en qué medida los hechos vistos parecían, como era natural, más indignantes que los oídos, manifestando al mismo tiempo que la situación en Roma había recibido un golpe decisivo;

[11] además, otros, llegados a continuación, decían que Apio, que había estado a punto de ser muerto, había huido al exilio, y consiguieron que se gritase: «¡A las armas!», se arrancasen las enseñas y se marchase hacia Roma. [12] Los decénviros, trastornados por lo que estaban viendo y por lo que habían oído que había ocurrido en Roma, corren cada uno en una dirección por el campamento para calmar el tumulto. Si actúan con suavidad, no reciben respuesta, si invocan su autoridad, les contestan que son hombres de valor y

quis inhiberet, et uiros et armatos se esse respondetur. (13) Eunt agmine ad urbem et Auentinum insidunt, ut quisque occurrerat plebem ad repetendam libertatem creandosque tribunos plebis adhortantes. Alia uox nulla uiolenta audita est.

que están armados.
[13] Marchan en columna hacia Roma y ocupan el Aventino[286], animando a los plebeyos según se los van encontrando a recuperar la libertad y nombrar tribunos de la plebe.

(14) Senatum Sp- Oppius habet. Nihil placet aspere agi; quippe ab ipsis datum locum seditioni esse. (15) Mittuntur tres legati consulares, Sp- Tarpeius C- Iulius P- Sulpicius, qui quaererent senatus uerbis cuius iussu castra deseruissent aut quid sibi uellent qui armati Auentinum obsedissent belloque auerso ab hostibus patriam suam cepissent. (16) Non defuit quod responderetur: deerat qui daret responsum, nullodum certo duce nec satis audentibus singulis inuidiae se offerre. Id modo a multitudine conclamatum est ut L- Valerium et M- Horatium ad se mitterent: his se daturos responsum.

[14] No se oyó ninguna otra palabra de violencia. Espurio Opio reúne al senado. No se aprueba ninguna medida rigurosa, en vista de que los propios decénviros han dado lugar a la sedición. [15] Se envía una delegación de tres excónsules, Espurio Tarpeyo, Gayo Julio y Publio Sulpicio, a preguntar, en nombre del senado, quién les había dado orden de abandonar el campamento y qué pretendían los que habían ocupado armados el Aventino y, abandonando la guerra contra el enemigo, habían tomado su propia patria. [16] No les faltaba qué responder, les faltaba un portavoz, al no tener aún un jefe claro ni tener nadie individualmente suficiente decisión para exponerse a represalias. Se limitaron a gritar en masa que les enviasen a Lucio Valerio y Marco Horacio, que a éstos les darían la respuesta.

[3,51] LI.

(1) Dimissis legatis, admonet milites Verginius in re non maxima paulo ante trepidatum esse, quia sine capite multitudo fuerit, responsumque, quamquam non inutiliter, fortuito tamen magis consensu quam communi consilio esse; (2) placere decem creari qui summae rei praeessent militarique honore tribunos militum appellari.
(3) Cum ad eum ipsum primum is honos deferretur, "melioribus meis uestrisque rebus reseruate' inquit, 'ista de me iudicia. (4) Nec mihi filia inulta honorem ullum iucundum esse patitur, nec in perturbata re publica eos utile est praeesse uobis qui proximi inuidiae sint. (5) Si quis usus mei est, nihilo minor ex

[51] Después de despedir a los legados, Virginio hace notar a ios soldados que, en una cuestión que no tenía mayor importancia, acaban de pasar apuros porque son una multitud sin jefe y que se ha dado una respuesta que, aunque no ha estado fuera de lugar, se ha debido más a una coincidencia fortuita que a un plan elaborado en común; [2] él propone que se nombren diez hombres encargados del mando supremo, y se les dé el título y el rango de tribunos militares. [3] Al querer asignarle a él el primero tal cargo, dijo: «Guardaos esa opinión que tenéis de mí para cuando mis circunstancias y las vuestras sean mejores. [4] Ni el hecho de que mi hija no haya sido vengada permite que me resulte grato honor alguno, ni perturbada como está la situación política os resulta de utilidad que os manden quienes suscitan mayor hostilidad. [5] Si en algo puedo seros útil, lo seré

[286] Parece poco cuestionable la historicidad de esta segunda secesión, igual que la relativa a la primera.

priuato capietur." (6) Ita decem numero tribunos militares creant. Neque in Sabinis quieuit exercitus. (7) Ibi quoque auctore Icilio Numitorioque secessio ab decemuiris facta est, non minore motu animorum Sicci caedis memoria renouata quam quem noua fama de uirgine adeo foede ad libidinem petita accenderat.

(8) Icilius ubi audiuit tribunos militum in Auentino creatos, ne comitiorum militarium praerogatiuam urbana comitia iisdem tribunis plebis creandis sequerentur, (9) peritus rerum popularium imminensque ei potestati et ipse, priusquam iretur ad urbem, pari potestate eundem numerum ab suis creandum curat.

(10) Porta Collina urbem intrauere sub signis, mediaque urbe agmine in Auentinum pergunt. Ibi coniuncti alteri exercitui uiginti tribunis militum negotium dederunt ut ex suo numero duos crearent qui summae rerum praeessent. (11) M- Oppium Sex. Manilium creant. Patres solliciti de summa rerum cum senatus cottidie esset iurgiis saepius terunt tempus quam consiliis. (12) Sicci caedes decemuiris et Appiana libido et dedecora militiae obiciebantur. Placebat Valerium Horatiumque ire in Auentinum. Illi negabant se aliter ituros quam si decemuiri deponerent insignia magistratus eius quo anno iam ante abissent.

igualmente como simple particular.» [6] Nombran, pues, diez tribunos militares.

[7] Tampoco el ejército de la Sabina se estuvo quieto. También allí, por instigación de Icilio y Numitorio, se rompió con los decénviros en una reacción de cólera tan violenta por el recuerdo de la muerte de Sicio como la suscitada por las recientes noticias acerca de la joven tan vergonzosamente convertida en blanco de la lujuria. [8] Icilio, cuando se enteró de que en el Aventino habían sido nombrados tribunos militares, quiso evitar que los comicios civiles se sintiesen arrastrados por la elección previa de los comicios militares y nombrasen a los mismos como tribunos de la plebe: [9] buen conocedor de las reacciones populares y aspirante también él a aquel cargo, antes de partir para Roma se encarga de que los suyos nombren un número igual de magistrados con la misma autoridad. [10] Entraron en la ciudad por la puerta Colina con sus banderas al frente, y en columna por el centro de Roma continúan hasta el Aventino. Reunidos allí con el otro ejército, encargaron a los veinte tribunos militares que designasen a dos de entre ellos para detentar el mando supremo. Eligen a Marco Opio y Sexto Manilio.

[11] Los senadores, preocupados por la situación general, tenían sesión todos los días, empleando el tiempo más en disputas que en deliberaciones.

[12] Se les echaba en cara a los decénviros el asesinato de Sicio, la lujuria de Apio y los desastres militares. Eran del parecer de que Valerio y Horacio fuesen al Aventino. Éstos decían que no irían, si no era con la condición de que los decénviros depusiesen los distintivos de su cargo en el que estaban cesantes desde el año anterior.

(13) Decemuiri querentes se in ordinem cogi, non ante quam perlatis legibus quarum causa creati essent deposituros imperium se aiebant.

[13] Los decénviros, quejándose de que se los degradaba, decían que no depondrían su autoridad antes de hacer votar las leyes objeto de su nombramiento.

[3,52] LII.

(1) Per M- Duillium qui tribunus plebis fuerat certior facta plebs contentionibus adsiduis nihil transigi, in Sacrum

[52] La plebe, puesta al corriente por Marco Duilio, que había sido tribuno de la plebe, de aquellas discusiones interminables con las que nada se

montem ex Auentino transit, (2) adfirmante Duillio non prius quam deseri urbem uideant curam in animos patrum descensuram; admoniturum Sacrum montem constantiae plebis scituros qua sine restituta potestate redigi in concordiam res nequeant.
(3) Via Nomentana, cui tum Ficolensi nomen fuit, profecti castra in monte Sacro locauere, modestiam patrum suorum nihil uiolando imitati. Secuta exercitum plebs, nullo qui per aetatem ire posset retractante. (4) Prosequuntur coniuges liberique, cuinam se relinquerent in ea urbe in qua nec pudicitia nec libertas sancta esset miserabiliter rogitantes. (5) Cum uasta Romae omnia insueta solitudo fecisset, in foro praeter paucos seniorum nemo esset, uocatis utique in senatum patribus desertum apparuisset forum, plures iam quam Horatius ac Valerius uociferabantur: (6) "Quid exspectabitis, patres conscripti? Si decemuiri finem pertinaciae non faciunt, ruere ac deflagrare omnia passuri estis? Quod autem istud imperium est, decemuiri, quod amplexi tenetis? Tectis ac parietibus iura dicturi estis? (7) Non pudet lictorum uestrorum maiorem prope numerum in foro conspici quam togatorum aliorum? Quid si hostes ad urbem ueniant facturi estis? Quid si plebs mox, ubi parum secessione moueamur, armata ueniat? Occasune urbis uoltis finire imperium?

(8) Atqui aut plebs non est habenda aut habendi sunt tribuni plebis. Nos citius caruerimus patriciis magistratibus quam illi plebeiis. (9) Nouam inexpertamque eam potestatem eripuere patribus nostris, ne nunc dulcedine semel capti ferant desiderium, cum praesertim nec nos temperemus imperiis, quo minus illi

solucionaba, se traslada del Aventino al monte Sacro, [2] al asegurar Duilio que los patricios no se preocuparán de verdad hasta ver que Roma es abandonada; que el monte Sacro los advertirá de la firmeza de la plebe y les hará saber cuál es la potestad sin cuya restauración no se puede llegar a la concordia, [3] Saliendo por la vía Nomentana, que entonces se llamaba Ficulense, establecieron el campamento en el monte Sacro, imitando la moderación de sus padres en no cometer violencia alguna. La plebe siguió al ejército, sin que nadie a quien la edad le permitiese ir se echara para atrás.
[4] De cerca les siguen sus mujeres e hijos, preguntándoles patéticamente en manos de quien los dejaban en aquella ciudad en la que no se respetaba ni la decencia ni la libertad.
[5] La considerable falta de población había hecho en Roma insólitas todas las cosas; en el foro no había más que algunos ancianos; los senadores, convocados con urgencia al senado, vieron el foro vacío y ya eran muchos los que, además de Horacio y Valerio, gritaban: [6] «¿A qué esperáis, senadores? Si los decénviros no ponen fin a su empecinamiento, ¿vais a dejar que la ruina y las llamas acaben con todo? Pero, ¿qué poder es ése, decénviros, al que estáis aferrados? ¿Pensáis legislar para los techos y las paredes?

[7]¿No os da vergüenza de que se vea en el foro casi mayor número de lictores vuestros que de ciudadanos y de otras personas?[287]. ¿Qué vais a hacer en caso de que el enemigo llegue hasta Roma? ¿Y si dentro de poco la plebe, al ver que la secesión apenas surte efecto, se presenta armada? ¿Queréis que vuestro poder termine con la caída de Roma?

[8] Una de dos: o no tendremos plebe, o hemos de tener tribunos de la plebe. Antes renunciaremos nosotros a las magistraturas patricias que ellos a las plebeyas. [9] A nuestros padres les arrancaron esa potestad nueva sin haber tenido experiencia de la misma; mucho menos ahora van a soportar su falta, después de haberlos seducido su atractivo, sobre todo dado que nosotros no ejercemos la autoridad con

[287] Otra variante del texto: «... de lictores vuestros que del resto de ciudadanos?».

auxilii egeant."
(10) Cum haec ex omni parte iactarentur, uicti consensu decemuiri futuros se, quando ita uideatur, in potestate patrum adfirmant. (11) Id modo simul orant ac monent ut ipsis ab inuidia caueatur nec suo sanguine ad supplicia patrum plebem adsuefaciant.

moderación para que no necesiten de su salvaguarda.»
[10] Como estos reproches eran proferidos por todos, los decénviros, abrumados por la unanimidad, afirman que, dado que así parece, están a disposición del senado. [11] Únicamente piden y, a la vez, advierten que se los defienda contra el odio y que no se acostumbre a la plebe con su sangre a castigar con la muerte a los patricios.

[3,53] LIII.

(1) Tum Valerius Horatiusque missi ad plebem condicionibus quibus uideretur reuocandam componendasque res, decemuiris quoque ab ira et impetu multitudinis praecauere iubentur.
(2) Profecti gaudio ingenti plebis in castra accipiuntur, quippe liberatores haud dubie et motus initio et exitu rei. Ob haec iis aduenientibus gratiae actae; Icilius pro multitudine uerba facit.
(3) Idem, cum de condicionibus ageretur, quaerentibus legatis quae postulata plebis essent, composito iam ante aduentum legatorum consilio ea postulauit ut appareret in aequitate rerum plus quam in armis reponi spei.

[53] Entonces son enviados Valerio y Horacio para lograr, con las condiciones que consideren oportunas, el retorno de la plebe y el arreglo de la situación; reciben también instrucciones de preservar a los decénviros de la cólera y los ataques de la multitud.
[2] Se ponen en camino y son recibidos en el campamento con una alegría desbordante, por parte de la plebe, como libertadores indiscutibles tanto en la puesta en marcha del movimiento como en el resultado de la empresa. Por esto, a su llegada, se les dan las gracias. [3] Icilio pronuncia unas palabras en nombre de la multitud. Fue él también quien, al tratar de las condiciones, cuando los comisionados preguntaron cuáles eran las peticiones de la plebe, siguiendo un plan trazado previamente a la llegada de los delegados, presentó unas peticiones que dejaban claro que cifraban sus esperanzas más en que las cosas se hicieran con justicia que en las armas;

(4) Potestatem enim tribuniciam prouocationemque repetebant, quae ante decemuiros creatos auxilia plebis fuerant, et ne cui fraudi esset concisse milites aut plebem ad repetendam per secessionem libertatem.
(5) De decemuirorum modo supplicio atrox postulatum fuit; dedi quippe eos aequum censebant uiuosque igni concrematuros minabantur. (6) Legati ad ea: "Quae consilii fuerunt adeo aequa postulastis ut ultro uobis deferenda fuerint; libertati enim ea praesidia petitis, non licentiae ad impugnandos alios.
(7) Irae uestrae magis ignoscendum quam indulgendum est, quippe qui

[4] pedían, en efecto, que se restableciese el poder tribunicio y el derecho de apelación, que habían sido las dos defensas de la plebe antes de la creación del decenvirato, y que no hubiese represalias contra nadie por haber concitado a los soldados o a la plebe a reconquistar la libertad por medio de la secesión.
[5] Únicamente en relación con el castigo de los decénviros la petición fue escalofriante: como que les parecía justo que les fueran entregados, y amenazaban con quemarlos vivos. [6] A esto, los delegados responden: «Lo que en común habéis acordado pedir es tan de razón que os debió ser ofrecido espontáneamente; pedís, en efecto, unas salvaguardas de la libertad, no de la permisividad para atacar a otros. [7] Vuestra cólera hay que perdonarla más que consentir que os dejéis llevar por ella, puesto que por

crudelitatis odio in crudelitatem ruitis et prius paene quam ipsi liberi sitis dominari iam in aduersarios uoltis.

odio a la crueldad caéis en la crueldad y, casi antes de ser libres vosotros mismos, ya queréis tiranizar a vuestros adversarios.

(8) Nunquamne quiescet ciuitas nostra a suppliciis aut patrum in plebem Romanam aut plebis in patres? Scuto uobis magis quam gladio opus est.

[8] ¿Es que nunca nuestra ciudad va a poner tregua a las venganzas de los patricios contra la plebe romana, o de la plebe contra los patricios?

(9) Satis superque humili est, qui iure aequo in ciuitate uiuit, nec inferendo iniuriam nec patiendo. (10) Etiam si quando metuendos uos praebituri estis, cum reciperatis magistratibus legibusque uestris iudicia penes uos erunt de capite nostro fortunisque, tunc ut quaeque causa erit statuetis: nunc libertatem repeti satis est."

[9] Os hace más falta el escudo que la espada. El de abajo tiene de sobra con vivir en la sociedad sin infligir ni sufrir la injusticia. [10] Incluso en el caso de que tengáis que haceros temer en alguna ocasión, como, una vez recuperados vuestros magistrados y vuestras leyes, podréis someter a juicio nuestras vidas y nuestros bienes, entonces decidiréis según cada caso: por el momento es suficiente con recuperar la libertad.»

[3,54] LIV.

(1) Facerent ut uellent permittentibus cunctis, mox redituros se legati rebus perfectis adfirmant. (2) Profecti cum mandata plebis patribus exposuissent, alii decemuiri, quando quidem praeter spem ipsorum supplicii sui nulla mentio fieret, haud quicquam abnuere: (3) Appius truci ingenio et inuidia praecipua odium in se aliorum suo in eos metiens odio, "Haud ignaro" inquit, "imminet fortuna. (4) Video donec arma aduersariis tradantur diferri aduersus nos certamen. Dandus inuidiae est sanguis. Nihil ne ego quidem moror quo minus decemuiratu abeam." (5) Factum senatus consultum ut decemuiri se primo quoque tempore magistratu abdicarent, Q- Furius pontifex maximus tribunos plebis crearet; et ne cui fraudi esset secessio militum plebisque. (6) His senatus consultis perfectis dimisso senatu, decemuiri prodeunt in contionem abdicantque se magistratu, ingenti hominum laetitia.

[54] Todos autorizan a los delegados a que actúen según su criterio, y éstos aseguran que en breve estarán de vuelta con todo ultimado. [2] Partieron, y cuando expsieron al senado las propuestas de la plebe, los otros decénviros, viendo que, contra lo que ellos esperaban, no se hacía mención alguna a su castigo, no pusieron ninguna objeción; [3] Apio, hombre de carácter hosco y singularmente odioso, midiendo la ojeriza de los demás hacia él por la que él sentía hacia los demás, dijo: [4] «No ignoro la suerte que nos amenaza. No se me oculta que la lucha contra nosotros se pospone hasta que se les entreguen armas a nuestros enemigos. Hay que entregarle sangre al odio. Ni siquiera yo me muestro remiso en absoluto en abandonar el decenvirato.» [5] El senado decretó que los decénviros dimitiesen de su cargo de inmediato; que Quinto Furio, pontífice máximo, procediese a la elección de tribunos de la plebe, y que nadie fuese perseguido por la secesión del ejército y de la plebe.
[6] Una vez levantada la sesión, después de dar estos senadoconsultos, los decénviros se presentan ante la asamblea y dimiten de su cargo, con inmensa alegría por parte del público.

Restauración y afianzamiento legal de las instituciones republicanas

(7) Nuntiantur haec plebi. Legatos quidquid in urbe hominum supererat

[7] Se le va a dar la noticia a la plebe. Los hombres que quedaban en Roma siguen a los delegados. Al

prosequitur. Huic multitudini laeta alia turba ex castris occurrit. Congratulantur libertatem concordiamque ciuitati restitutam. (8) Legati pro contione: "Quod bonum faustum felixque sit uobis reique publicae, redite in patriam ad penates coniuges liberosque uestros; sed qua hic modestia fuistis, ubi nullius ager in tot rerum usu necessario tantae multitudini est uiolatus, eam modestiam ferte in urbem. In Auentinum ite, unde profecti estis; (9) ibi felici loco, ubi prima initia incohastis libertatis uestrae, tribunos plebi creabitis. Praesto erit pontifex maximus qui comitia habeat."

encuentro de esta multitud sale otra, llena de alegría, dél campamento. Se felicitan de que la libertad y la concordia hayan sido devueltas a la ciudad.

[8] Los delegados se dirigen a los reunidos: «Para bien, prosperidad y felicidad vuestra y del Estado, volved a vuestra patria al lado de vuestros penates, de vuestras esposas y vuestros hijos; pero que la moderación de que habéis dado muestras aquí, donde ninguna propiedad ha sufrido destrozos, a pesar de las numerosas necesidades para atender a tan gran multitud, que esa misma moderación os acompañe a la ciudad. Id al Aventino, de donde partisteis: [9] allí, en aquel lugar propicio en el que pusisteis los primeros fundamentos de vuestra libertad, elegiréis tribunos de la plebe. El pontífice máximo estará dispuesto para presidir los comicios.»

(10) Ingens adsensus alacritasque cuncta adprobantium fuit. Conuellunt inde signa profectique Romam certant cum obuiis gaudio. Armati per urbem silentio in Auentinum perueniunt. (11) Ibi extemplo pontifice maximo comitia habente tribunos plebis creauerunt, omnium primum L- Verginium, inde L- Icilium et P- Numitorium, auunculum Verginiae, auctores secessionis, (12) tum C- Sicinium, progeniem eius quem primum tribunum plebis creatum in Sacro monte proditum memoriae est, et M- Duillium, qui tribunatum insignem ante decemuiros creatos gesserat nec in decemuiralibus certaminibus plebi defuerat. (13) Spe deinde magis quam meritis electi M- Titinius M- Pomponius C- Ap-ronius P- Villius C- Oppius.

(14) Tribunatu inito L- Icilius extemplo plebem rogauit et plebs sciuit ne cui fraudi esset secessio ab decemuiris facta. (15) Confestim de consulibus creandis cum prouocatione M- Duillius rogationem pertulit. Ea omnia in pratis Flaminiis concilio plebis acta, quem nunc circum Flaminium appellant.

[10] Dieron su aprobación con grandes aclamaciones y entusiasmo general. Acto seguido, se ponen en marcha y los que se dirigen a Roma compiten en alegría con los que les salen al encuentro. Cruzan armados la ciudad en silencio y llegan al Aventino. [11] Una vez allí, inmediatamente el pontífice dio curso a las elecciones y nombraron tribunos de la plebe en primer lugar, a Lucio Virginio, a continuación, a Lucio Icilio y Publio Numitorio, tío materno de Virginia, promotores de la secesión; [12] después, a Gayo Sicinio, descendiente de aquel que, según la tradición, fue el primer tribuno de la plebe nombrado en el monte Sacro, y a Marco Duilio, que había desempeñado de manera notable la función de tribuno antes de la creación del decenvirato y no había desasistido a la plebe durante los conflictos con los decénviros. [13] Por último resultaron elegidos, más por lo que prometían que por los méritos contraídos, Marco Titinio, Marco Pomponio, Gayo Apronio, Apio Vilio y Gayo Opio. [14] Nada más ocupar el cargo, Lucio Icilio propuso a la plebe y ésta decretó que nadie fuese perseguido por haberse rebelado contra los decénviros. [15] Inmediatamente, Marco Duilio logró que se aprobara su propuesta sobre nombramiento de cónsules y derecho de apelación. Todo esto se llevó a cabo en la asamblea de la plebe en los Prados de Flaminio[288], llamados Circo de Flaminio en la actualidad.

[288] En la zona sur del Campo de Marte, donde el censor Gayo Flaminio construyó el Circo Flaminio en el año 220 a. C.

(1) Per interregem deinde consules creati L- Valerius M- Horatius, qui extemplo magistratum occeperunt. Quorum consulatus popularis sine ulla patrum iniuria nec sine offensione fuit; (2) quidquid enim libertati plebis caueretur, id suis decedere opibus credebant.
(3) Omnium primum, cum uelut in controuerso iure esset tenerenturne patres plebi scitis, legem centuriatis comitiis tulere ut quod tributim plebes iussisset populum teneret; qua lege tribuniciis rogationibus telum acerrimum datum est.
(4) Aliam deinde consularem legem de prouocatione, unicum praesidium libertatis, decemuirali potestate euersam, non restituunt modo, sed etiam in posterum muniunt sanciendo nouam legem, (5) ne quis ullum magistratum sine prouocatione crearet; qui creasset, eum ius fasque esset occidi, neue ea caedes capitalis noxae haberetur. (6) Et cum plebem hinc prouocatione, hinc tribunicio auxilio satis firmassent, ipsis quoque tribunis, ut sacrosancti uiderentur, cuius rei prope iam memoria aboleuerat, relatis quibusdam ex magno interuallo caerimoniis renouarunt, (7) et cum religione inuiolatos eos, tum lege etiam fecerunt, sanciendo ut qui tribunis plebis aedilibus iudicibus decemuiris nocuisset, eius caput Ioui sacrum esset, familia ad aedem Cereris Liberi Liberaeque uenum iret. (8) Hac lege iuris interpretes negant quemquam sacrosanctum esse, sed eum qui eorum cui nocuerit Ioui sacrum sanciri; (9) itaque aedilem prendi ducique a maioribus magistratibus, quod, etsi non iure fiat -- noceri enim ei cui hac lege non liceat -- tamen argumentum esse non haberi pro sacro sanctoque aedilem; (10) tribunos uetere iure iurando plebis, cum

[55] A continuación un interrey proclamó cónsules a Lucio Valerio y Marco Horacio, que ocuparon el cargo inmediatamente. Su consulado gozó de popularidad sin lesionar los derechos de los patricios, pero no sin malestar por parte de éstos, [2] pues cualquier medida que se tomase para salvaguardar la libertad de la plebe les parecía que menoscababa su poder.
[3] En primer lugar, como había una cierta controversia jurídica sobre si los patricios estaban obligados o no por los decretos de la plebe, propusieron a los comicios por centurias una ley, en el sentido de que lo que la plebe reunida por tribus acordase obligaba a todo el pueblo; con esta ley se puso un arma temible en manos de los tribunos para sus proposiciones de ley. [4] Luego, otra ley consular sobre el derecho de apelación, baluarte único de la libertad, abolida por la autoridad de los decénviros: no sólo lo restablecen, sino que lo afianzan de cara al futuro sancionando una nueva ley, [5] según la cual nadie podía crear magistratura ninguna sin apelación; al que la crease, la religión y la ley permitían darle muerte sin ser acusado de crimen por ello. [6] Una vez asegurada suficientemente la condición de la plebe por medio tanto de la apelación como de la protección de los tribunos, también proclamaron de nuevo la inviolabilidad de los propios tribunos, cuyo recuerdo ya casi se había borrado, recuperando algunas ceremonias rituales largo tiempo interrumpidas, [7] y les confirieron la inviolabilidad legal, además de la religiosa, sancionando por ley que, si alguien agredía a los tribunos de la plebe, a los ediles o a los jueces decénviros[289], su cabeza sería inmolada a Júpiter, sus pertenencias familiares serían vendidas en pro del templo de Ceres, Líber y Líbera.
[8] Los intérpretes del derecho dicen que, en virtud de esta ley, ninguno de estos magistrados es inviolable, sino que se declara inmolado a Júpiter al que agreda a alguno de ellos; que, [9] por consiguiente, un edil puede ser apresado y encarcelado por un magistrado superior, lo cual, aun siendo ilegal (pues es maltratar a alguien a quien esta ley no lo permite), constituye, sin embargo, una prueba de que el edil no es considerado inviolable; [10] los tribunos sí son inviolables, en virtud del antiguo juramento de la plebe cuando se

[289] Probablemente, plebeyos.

primum eam potestatem creauit, sacrosanctos esse. (11) Fuere qui interpretarentur eadem hac Horatia lege consulibus quoque et praetoribus, quia eisdem auspiciis quibus consules crearentur, cautum esse: iudicem enim consulem appellari. (12) Quae refellitur interpretatio, quod iis temporibus nondum consulem iudicem sed praetorem appellari mos fuerit. Hae consulares leges fuere. (13) Institutum etiam ab iisdem consulibus ut senatus consulta in aedem Cereris ad aediles plebis deferrentur, quae antea arbitrio consulum supprimebantur uitiabanturque. (14) M- Duillius deinde tribunus plebis plebem rogauit plebesque sciuit qui plebem sine tribunis reliquisset, quique magistratum sine prouocatione creasset, tergo ac capite puniretur. (15) Haec omnia ut inuitis, ita non aduersantibus patriciis transacta, quia nondum in quemquam unum saeuiebatur.

creó tal potestad.

[11] Hubo quienes pretendieron que esta misma ley Horacia afectaba también a los cónsules y a los pretores, creados bajo los mismos auspicios que los cónsules, pues el cónsul recibe el título de juez.

[12] Esta interpretación queda rebatida por el hecho de que, en aquella época, todavía no se usaba el llamar al cónsul juez, sino pretor.

[13] Tales fueron las leyes debidas a los cónsules. También a ellos se debe la práctica de remitir al templo de Ceres, a manos de los ediles plebeyos, los senadoconsultos, que anteriormente los cónsules suprimían o alteraban a su arbitrio.

[14] Después, Marco Duilio, tribuno de la plebe, propuso a la plebe y ésta decretó que quien dejase a la plebe sin tribunos y quien crease una magistratura sin apelación, sería azotado y decapitado.

[15] Todo esto se llevó a cabo contra la voluntad de los patricios, pero sin que se opusieran, porque todavía no se atentaba contra nadie en particular.

Procesamiento de los exdedcénviros: Apio y Espurio Opio

[3,56] LVI.

(1) Fundata deinde et potestate tribunicia et plebis libertate, tum tribuni adgredi singulos tutum maturumque iam rati, accusatorem primum Verginium et Appium reum deligunt.

(2) Cum diem Appio Verginius dixisset et Appius stipatus patriciis iuuenibus in forum descendisset, redintegrata extemplo est omnibus memoria foedissimae potestatis, cum ipsum satellitesque eius uidissent.

(3) Tum Verginius "Oratio" inquit, "rebus dubiis inuenta est; itaque neque ego accusando apud uos eum tempus teram, a cuius crudelitate uosmet ipsi armis uindicastis, nec istum ad cetera scelera impudentiam in defendendo se adicere patiar. (4) Omnium igitur tibi, Appi Claudi, quae impie nefarieque per

[56] Una vez bien asentados el poder tribunicio y la libertad de la plebe, los tribunos, considerando que ya era momento de atacar con garantías a las individualidades, seleccionan como primer acusador a Virginio y como primer acusado a Apio.

[2] Cuando Virginio demandó a Apio y Apio bajó al foro con su escolta de jóvenes patricios, automáticamente revivieron todos el recuerdo de su tenebrosa tiranía al verlo a él y a sus guardaespaldas.

[3] Entonces, Virginio dijo: «La oratoria se inventó para las causas dudosas; por consiguiente, ni yo perderé el tiempo acusando ante vosotros a un individuo de cuya crueldad vosotros mismos os librasteis por medio de las armas, ni voy a consentir que semejante individuo añada a sus otros crímenes el descaro de defenderse. [4] Por eso, Apio Claudio, paso por alto todas las fechorías que de manera impía y

biennium alia super alia es ausus, gratiam facio. Vnius tantum criminis nisi iudicem dices, te ab libertate in seruitutem contra leges uindicias non dedisse, in uincla te duci iubebo."

(5) Nec in tribunicio auxilio Appius nec in iudicio populi ullam spem habebat; tamen et tribunos appellauit et, nullo morante arreptus a uiatore, "prouoco" inquit. (6) Audita uox una uindex libertatis, ex eo missa ore quo uindiciae nuper ab libertate dictae erant, silentium fecit.

(7) Et dum pro se quisque deos tandem esse et non neglegere humana fremunt et superbiae crudelitatique etsi seras, non leues tamen uenire poenas —(8) prouocare qui prouocationem sustulisset, et implorare praesidium populi qui omnia iura populi obtrisset, rapique in uincla egentem iure libertatis qui liberum corpus in seruitutem addixisset, - - ipsius Appi inter contionis murmur fidem populi Romani implorantis uox audiebatur: (9) maiorum merita in rem publicam domi militiaeque commemorabat, suum infelix erga plebem Romanam studium, quo aequandarum legum causa cum maxima offensione patrum consulatu abisset, suas leges, quibus manentibus lator earum in uincla ducatur. (10) Ceterum sua propria bona malaque, cum causae dicendae data facultas sit, tum se experturum; in praesentia se communi iure ciuitatis ciuem Romanum die dicta postulare ut dicere liceat, ut iudicium populi Romani experiri. (11) Non ita se inuidiam pertimuisse, ut nihil in aequitate et misericordia ciuium suorum spei habeat. Quod si indicta causa in uincla ducatur, iterum se tribunos plebei appellare et monere ne imitentur quos oderint. (12) Quod si tribuni eodem foedere obligatos se fateantur tollendae appellationis in quod conspirasse decemuiros criminati sint, at se

detestable tuviste la osadía de acumular una tras otra a lo largo de dos años, Únicamente por un delito: haber negado la libertad provisional a una persona libre decretando ilegalmente su esclavitud, ordenaré que te metan en la cárcel, a no ser que aceptes comparecer ante un juez.» [5] Apio no abrigaba la menor esperanza ni en la intervención de los tribunos ni en el juicio del pueblo; sin embargo, recurrió a los tribunos y, como ninguno ponía impedimento, le echó mano el *viator*, y entonces él dijo: «Apelo.» [6] Al oír la palabra que por sí sola garantizaba la libertad provisional pronunciada por los mismos labios que poco antes habían decretado la esclavitud provisional, se hizo silencio. [7] Todos murmuraban por lo bajo que, en definitiva, hay dioses y no se desentienden de las cosas de los hombres, y que el castigo del despotismo y la crueldad, aunque tarde, llega, y no pequeño: [8] apelaba el que había suprimido la apelación, e imploraba la protección del pueblo el que había pisoteado todos los derechos del pueblo, y era arrastrado a la cárcel privado del derecho de libertad provisional el que había entregado a la esclavitud a una persona libre. En medio de estos comentarios de la asamblea se oía la voz del propio Apio implorando la ayuda del pueblo romano: [9] recordaba los servicios civiles y militares de sus antepasados al Estado, su malhadada inclinación hacia la plebe romana, inclinación que le había impulsado a abandonar el consulado con gran disgusto por parte de los patricios con el fin de que las leyes fuesen iguales para todos; sus propias leyes, vigentes aún mientras el autor de las mismas era llevado a prisión. [10] Por lo demás, si se le da oportunidad de defender su causa, entonces se atendrá a sus propios actos, buenos o malos; por el momento, en nombre del derecho común a todo ciudadano, él, ciudadano romano, pide que el día del juicio se le permita hablar y atenerse al juicio del pueblo romano; [11] que su temor al odio no es tan intenso como para no esperar nada de la equidad y la compasión de sus conciudadanos; y si se le mete en prisión sin dejarle pronunciar su defensa, apela por segunda vez a los tribuos de la plebe y les aconseja que no imiten a aquellos a los que odian; [12] y si los tribunos confiesan que están obligados por un pacto de no dar curso a la apelación, pacto semejante a aquel por el que acusaron de conspiración a los decénviros, en ese caso él apela al pueblo e invoca las leyes sobre

prouocare ad populum, implorare leges de prouocatione et consulares et tribunicias, eo ipso anno latas. (13) Quem enim prouocaturum, si hoc indemnato indicta causa non liceat? Cui plebeio et humili praesidium in legibus fore, si Ap-. Claudio non sit? Se documento futurum utrum nouis legibus dominatio an libertas firmata sit, et appellatio prouocatioque aduersus iniuriam magistratuum ostentata tantum inanibus litteris an uere data sit.

la apelación, tanto las debidas a los cónsules como las debidas a los tribunos, promulgadas ese mismo año; [13] pues, ¿quién va a apelar, si no tiene derecho a ello él, que no ha sido condenado y cuya defensa no ha sido oída?, ¿qué humilde plebeyo va a tener apoyo en las leyes, si Apio Claudio lo tiene?; él va a ser una prueba de si con las nuevas leyes se ha afianzado la tiranía o la libertad, y de si el recurso a los tribunos y la apelación al pueblo contra un desafuero de los magistrados son sólo una ficción con palabras vacías o una concesión real.

[3,57] LVII.

(1) Contra ea Verginius unum Ap-- Claudium et legum expertem et ciuilis et humani foederis esse aiebat: (2) respicerent tribunal homines, castellum omnium scelerum, ubi decemuir ille perpetuus, bonis, tergo, sanguini ciuium infestus, uirgas securesque omnibus minitans, deorum hominumque contemptor,

[57] Replicó Virginio que únicamente Apio Claudio estaba fuera de la ley y de toda convención propia de la sociedad y la naturaleza humana; [2] que la gente volviese la vista hacia su tribunal, baluarte de todos los crímenes, donde aquel decénviro a perpetuidad, enemigo de los bienes, el cuerpo y la sangre de los ciudadanos, amenazando a todo el mundo con las varas y las hachas, menospreciando a los dioses y a los hombres,

(3) carnificibus, non lictoribus stipatus, iam ab rapinis et caedibus animo ad libidinem uerso uirginem ingenuam in oculis populi Romani, uelut bello captam, ab complexu patris abreptam ministro cubiculi sui clienti dono dederit; (4) ubi crudeli decreto nefandisque uindiciis dextram patris in filiam armauerit; ubi tollentes corpus semianime uirginis sponsum auumque in carcerem duci iusserit, stupro interpellato magis quam caede motus. Et illi carcerem aedificatum esse quod domicilium plebis Romanae uocare sit solitus.

[3] escoltado por verdugos, que no lictores, desviando ya su atención de la rapiña y las muertes para centrarla en bajas pasiones, había regalado a su cliente, proveedor de su alcoba, una joven libre, como si se tratase de una cautiva de guerra, después de arrancarla de los brazos de su padre a la vista del pueblo romano; [4] tribunal, donde por un cruel decreto y un pronunciamiento infame, había armado la mano de un padre en contra de su hija, y donde había ordenado meter en la cárcel al prometido y al tío de la joven que recogieron su cuerpo agonizante, más trastornado por ver fallido su atentado al pudor de la joven que por su muerte; también para él se había construido la cárcel que solía llamar residencia de la plebe romana;

(5) Proinde ut ille iterum ac saepius prouocet, sic se iterum ac saepius iudicem illi ferre ni uindicias ab libertate in seruitutem dederit; si ad iudicem non eat, pro damnato in uincla duci iubere.

[5] por consiguiente, ya puede Apio apelar dos y muchas veces, que también él dos y muchas veces lo llevará ante el juez a ver si no se pronunció por la esclavitud de una persona libre; si no quiere comparecer ante el juez, ordenará meterlo en prisión

(6) Vt haud quoquam improbante, sic magno motu animorum, cum tanti uiri supplicio suamet plebi iam nimia libertas uideretur, in carcerem est coniectus; tribunus ei diem prodixit.

como si hubiese sido condenado. [6] Así como nadie desaprobó la medida, también es verdad que los ánimos se vieron muy impresionados cuando fue metido en la cárcel, pues a la plebe le parecía abusar de su propia libertad al castigar a tan relevante personaje. El tribuno le señaló una fecha para comparecer a juicio.

(7) Inter haec ab Latinis et Hernicis legati gratulatum de concordia patrum ac plebis Romam uenerunt, donumque ob eam Ioui optumo maximo coronam auream in Capitolium tulere parui ponderis, prout res haud opulentae erant colebanturque religiones pie magis quam magnifice. (8) Iisdem auctoribus cognitum est Aequos Volscosque summa ui bellum apparare. (9) Itaque partiri prouincias consules iussi. Horatio Sabini, Valerio Aequi euenere. Cum ad ea bella dilectum edixissent, fauore plebis non iuniores modo sed emeritis etiam stipendiis pars magna uoluntariorum ad nomina danda praesto fuere, eoque non copia modo sed genere etiam militum, ueteranis admixtis, firmior exercitus fuit.

[7] A todo esto, llegaron a Roma unos legados de los latinos y de los hérnicos a dar la enhorabuena por la reconciliación de patricios y plebe y, por tal motivo, llevaron al Capitolio como presente a Júpiter Óptimo Máximo una corona de oro de poco peso, puesto que su situación no era muy próspera y practicaban la religión con piedad más que con magnificencia.
[8] También por informes suyos se tuvo conocimiento de que los ecuos y los volscos se estaban esforzando al máximo en preparar la guerra. [9] Se les dieron, pues, a los cónsules instrucciones de que se repartieran las competencias. A Horacio le correspondieron los sabinos, a Valerio los ecuos. Cuando decretaron levas para ambos frentes, debido al favor de la plebe con que contaban se apresuraron a alistarse no sólo los jóvenes, sino también un gran porcentaje de voluntarios que ya estaban libres del servicio de armas, con lo cual resultó un ejército más sólido, no sólo por el número, sino por la calidad de sus efectivos en los que figuraban veteranos. [10] Antes de salir de la ciudad expusieron públicamente las leyes de los decénviros, llamadas de las Doce Tablas, grabadas en bronce. Según algunos historiadores, esta labor la desempeñaron los ediles por orden de los tribunos.

(10) Priusquam urbe egrederentur, leges decemuirales, quibus tabulis duodecim est nomen, in aes incisas in publico proposuerunt. Sunt qui iussu tribunorum aediles functos eo ministerio scribant.

[3,58] LVIII.

(1) C- Claudius, qui perosus decemuirorum scelera et ante omnes fratris filii superbiae infestus Regillum, antiquam in patriam, se contulerat, is magno iam natu cum ad pericula eius deprecanda redisset cuius uitia fugerat, sordidatus cum gentilibus clientibusque in foro prensabat singulos orabatque (2) ne Claudiae genti eam inustam maculam

[58] Gayo Claudio, por odio a los crímenes de los decénviros y sobre todo por aversión a la tiranía de su sobrino, se había retirado a Regilo, patria de sus antepasados; siendo ya de edad muy avanzada, había retornado para salvar del peligro con sus súplicas a aquel de cuyos vicios había huido y, vestido de luto acompañado por su familia y clientela, abordaba a todo el mundo [2] pidiendo que no deseasen marcar a la familia de los Claudios con el baldón de parecer

uellent ut carcere et uinculis uiderentur digni. Virum honoratissimae imaginis futurum ad posteros, legum latorem conditoremque Romani iuris, iacere uinctum inter fures nocturnos ac latrones.

merecedores de cárcel y cadenas; que un hombre cuya imagen[290] iba a ser muy honrada por la posteridad, un legislador y fundador del derecho romano, yacía encadenado entre asaltantes nocturnos y bandidos;

(3) Auerterent ab ira parumper ad cognitionem cogitationemque animos, et potius unum tot Claudiis deprecantibus condonarent quam propter unius odium multorum preces aspernarentur. (4) Se quoque id generi ac nomini dare nec cum eo in gratiam redisse, cuius aduersae fortunae uelit succursum. Virtute libertatem reciperatam esse: clementia concordiam ordinum stabiliri posse.

[3] que su actitud pasase de la ira a un examen meditado, y prefiriesen conceder un solo Claudio a tantos Claudios que lo suplicaban, antes que por odio a uno solo despreciar los ruegos de muchos; [4] que también él hacía aquella concesión a su estirpe y a su nombre, sin haberse reconciliado con la persona cuya desgracia quería remediar; con su valor habían recobrado la libertad, con la clemencia se podía estabilizar el entendimiento entre las clases.

(5) Erant quos moueret sua magis pietate quam eius pro quo agebat causa; sed Verginius sui potius ut misererentur orabat filiaeque, nec gentis Claudiae regnum in plebem sortitae sed necessariorum Verginiae trium tribunorum preces audirent, qui ad auxilium plebis creati ipsi plebis fidem atque auxilium implorarent. (6) Iustiores hae lacrimae uidebantur. Itaque spe incisa, priusquam prodicta dies adesset, Appius mortem sibi consciuit.
(7) Subinde arreptus a P- Numitorio Sp- Oppius, proximus inuidiae, quod in urbe fuerat cum iniustae uindiciae a collega dicerentur. (8) Plus tamen facta iniuria Oppio quam non prohibita inuidiae fecit. Testis productus, qui septem et uiginti enumeratis stipendiis, octiens extra ordinem donatus donaque ea gerens in conspectu populi, scissa ueste, tergum laceratum uirgis ostendit, nihilum deprecans quin si quam suam noxam reus dicere posset, priuatus iterum in se saeuiret. (9) Oppius quoque ductus in uincula est, et ante iudicii diem finem ibi uitae fecit. Bona Claudi Oppique tribuni

[5] En algunos hacía mella, más por su cariño hacia los suyos que por la causa de quien era objeto de sus desvelos. Pero Virginio pedía que se compadeciesen, más bien, de él y de su hija; que no escuchasen las súplicas de la familia Claudia, de la que era propio el tiranizar a la plebe, sino las de los parientes de Virginia, de los tres tribunos, nombrados para socorrer a la plebe, que a su vez imploraban la ayuda y la protección de la plebe. [6] Estas lágrimas parecían más justas. Consiguientemente, perdida toda esperanza, antes de que llegase la fecha de la citación Apio se quitó la vida.
[7] Acto seguido, Publio Numitorio presentó acusación contra Espurio Opio, el más odiado después de Apio, porque estaba presente en Roma cuando su colega pronunció la injusta sentencia. [8] Se le aborreció más, sin embargo, por las injusticias que él mismo cometió que por la que no había impedido. Fue presentado un testigo con veintisiete campañas en su haber y ocho condecoraciones extraordinarias que presentaba a la vista del pueblo; se rasgó la ropa y mostró la espalda marcada por las varas, pidiendo únicamente que, si el acusado era capaz de citar algún delito suyo, se ensañase de nuevo con él, aun siendo ya un particular.
[9] También Opio fue llevado a prisión y, antes del día del juicio, puso allí fin a su vida. Los tribunos confiscaron los bienes de Claudio y de Opio. Los

[290] El retrato en cera conservado en la mansión de la familia Claudia.

publicauere. Collegae eorum exsilii causa solum uerterunt; bona publicata sunt. (10) Et M- Claudius, adsertor Verginiae, die dicta damnatus, ipso remittente Verginio ultimam poenam dimissus Tibur exsulatum abiit, (11) manesque Verginiae, mortuae quam uiuae felicioris, per tot domos ad petendas poenas uagati, nullo relicto sonte tandem quieuerunt.

colegas de éstos abandonaron el país para exiliarse, sus bienes fueron confiscados.
[10] Marco Claudio, el reclamante de Virginia, demandado y condenado, indultada la pena capital gracias al propio Virginio, se exilió a Tíbur, [11] y los manes de Virginia, más dichosa en muerte que en vida, después de vagar por tantos domicilios reclamando venganza, al fin, cuando ya no quedó ningún culpable, descansaron.

[3,59] LIX.

(1) Ingens metus incesserat patres, uoltusque iam iidem tribunorum erant qui decemuirorum fuerant, cum M- Duillius tribunus plebis, inhibito salubriter modo nimiae potestati, (2) "et libertatis" inquit, "nostrae et poenarum ex inimicis satis est; itaque hoc anno nec diem dici cuiquam nec in uincla duci quemquam sum passurus. (3) Nam neque uetera peccata repeti iam oblitterata placet, cum noua expiata sint decemuirorum suppliciis, et nihil admissum iri quod uim tribuniciam desideret spondet perpetua consulum amborum in libertate uestra tuenda cura." (4) Ea primum moderatio tribuni metum patribus dempsit, eademque auxit consulum inuidiam, quod adeo toti plebis fuissent ut patrum salutis libertatisque prior plebeio magistratui quam patricio cura fuisset, et ante inimicos satietas poenarum suarum cepisset quam obuiam ituros licentiae eorum consules appareret.

[59] Un miedo cerval se había apoderado de los patricios, y el aspecto que presentaban los tribunos era el mismo que habían presentado los decénviros. Entonces, Marco Duilio, tribuno de la plebe, imponiendo una saludable moderación a aquel poder desmedido, dijo: [2] «Ya está bien de libertad por nuestra parte y de castigos a nuestros enemigos; por consiguiente, este año no voy a consentir que se demande ni se meta en prisión a nadie. [3] No está bien volver sobre viejos delitos ya olvidados, puesto que los recientes han sido expiados con el castigo de los decénviros, y por otra parte la atención permanente de ambos cónsules a la defensa de vuestra libertad garantiza que no se cometerá ningún otro que requiera la intervención enérgica de los tribunos.»
[4] Tal muestra de moderación por parte del tribuno, en primer lugar, disipó el temor de los patricios, pero, al mismo tiempo, incrementó la enemiga de éstos contra los cónsules, porque, a su entender, se habían puesto tan completamente del lado de la plebe, que un magistrado plebeyo se había preocupado por la salvación y la libertad de los patricios antes que los magistrados patricios, y sus adversarios se habían cansado de castigar antes de que los cónsules dieran señales de que iban a salir al paso de sus excesos.

(5) Multique erant qui mollius consultum dicerent, quod legum ab iis latarum patres auctores fuissent; neque erat dubium quin turbato rei publicae statu tempori succubuissent.

[5] Eran muchos los que decían que las deliberaciones habían adolecido de blandura, al haber aprobado el senado las leyes que ellos habían propuesto; no había duda de que ante la turbulencia de la situación política se habían plegado a las circunstancias.

[3,60] LX.

(1) Consules rebus urbanis compositis fundatoque plebis statu, in prouincias diuersi abiere. Valerius aduersus coniunctos iam in Algido exercitus Aequorum Volscorumque sustinuit consilio bellum; (2) quod si extemplo rem fortunae commisisset, haud scio an, qui tum animi ab decemuirorum infelicibus auspiciis Romanis hostibusque erant, magno detrimento certamen staturum fuerit. (3) Castris mille passuum ab hoste positis copias continebat. Hostes medium inter bina castra spatium acie instructa complebant, prouocantibusque ad proelium responsum Romanus nemo reddebat. (4) Tandem fatigati stando ac nequiquam exspectando certamen Aequi Volscique, postquam concessum propemodum de uictoria credebant, pars in Hernicos, pars in Latinos praedatum abeunt; relinquitur magis castris praesidium quam satis uirium ad certamen. (5) Quod ubi consul sensit, reddit inlatum antea terrorem, instructaque acie ultro hostem lacessit. (6) Vbi illi, conscientia quid abesset uirium, detractauere pugnam, creuit extemplo Romanis animus, et pro uictis habebant pauentes intra uallum. (7) Cum per totum diem stetissent intenti ad certamen, nocti cessere. Et Romani quidem pleni spei corpora curabant: haudquaquam pari hostes animo nuntios passim trepidi ad reuocandos praedatores dimittunt. Recurritur ex proximis locis: ulteriores non inuenti.

(8) Vbi inluxit, egreditur castris Romanus, uallum inuasurus ni copia pugnae fieret. Et postquam multa iam dies erat neque mouebatur quicquam ab hoste, iubet signa inferri consul; motaque acie, indignatio Aequos et Volscos incessit, si uictores exercitus uallum potius quam uirtus et arma tegerent.

[60] Los cónsules, una vez solucionados los problemas de la ciudad y afianzada la situación de la plebe, marcharon cada uno a su cometido. Valerio, frente a los ejércitos de los ecuos y los volscos reunidos ya en el Álgido, tuvo el buen acuerdo de dar largas a la guerra; [2] porque, si hubiese probado suerte inmediatamente, dado el estado de ánimo en que entonces se encontraban los romanos y los enemigos a raíz de las desdichadas campañas de los decénviros, no sé si la confrontación no hubiese costado un grave desastre. [3] Mantenía a las tropas en el interior del campamento, que había situado a una milla del enemigo; éste ocupaba el espacio intermedio entre los dos campamentos en formación de combate, y sus provocaciones a la lucha quedaban sin respuesta por parte de los romanos. [4] Cansados, al fin, de estarse a pie firme y esperar en vano la batalla, los ecuos y volscos, convencidos de que prácticamente se les concedía la victoria, marchan a saquear a territorio hérnico unos, latino otros; dejan una guarnición para protección del campamento, más que fuerzas suficientes para combatir.

[5] Al apercibirse de esto el cónsul, les devuelve las amenazas que antes habían proferido y, formando sus líneas, hostiga a su vez al enemigo. [6] Cuando éste, sabedor de cuántas fuerzas le faltaban, rehusó la pelea, automáticamente subió la moral de los romanos y daban por vencidos a quienes temblaban de miedo en el interior de la empalizada. [7] Después de permanecer a pie firme durante todo el día dispuestos para el combate, al llegar la noche se retiraron. Los romanos, llenos de confianza, reponían fuerzas; los enemigos, en un estado de ánimo bien distinto, envían atropelladamente mensajeros en todas direcciones para hacer volver a los saqueadores. Llegan corriendo los de las cercanías: los más alejados no fueron encontrados. [8] Al amanecer, los romanos salen del campamento dispuestos a asaltar la empalizada, si no se les da posibilidad de combatir. Cuando el día estaba ya muy entrado sin que el enemigo hiciera movimiento alguno, el cónsul dio la orden de ataque; puestas en movimiento las líneas, a los ecuos y volscos les dio coraje que a sus victoriosos ejércitos los protegiese una empalizada y no su valor y sus armas.

Igitur et ipsi efflagitatum ab ducibus signum pugnae accepere. (9) Iamque pars egressa portis erat deincepsque alii seruabant ordinem, in suum quisque locum descendentes, cum consul Romanus, priusquam totis uiribus fulta constaret hostium acies, intulit signa; (10) adortusque nec omnes dum eductos nec, qui erant, satis explicatis ordinibus, prope fluctuantem turbam trepidantium huc atque illuc circumspectantiumque se ac suos, addito turbatis mentibus clamore atque impetu inuadit.

Por eso, también ellos reclamaron insistentemente de sus generales la señal de combate y la obtuvieron. [9] Una parte estaba ya fuera de las puertas y, tras ellos, los demás se organizaban yendo cada uno a ocupar su puesto, cuando el cónsul romano, antes de que el frente enemigo se consolidase con la integración de todos sus efectivos, lanzó el ataque; [10] habiendo acometido al enemigo cuando en parte no había salido aún y la parte que había salido no había podido desplegar suficientemente sus líneas, cae sobre un conglomerado de hombres faltos de resolución que dan vueltas de acá para allá dirigiendo en torno la mirada, hacia sí mismos y hacia los suyos, viniendo a contribuir a su trastorno el grito de guerra y la carga.

(11) Rettulere primo pedem hostes; deinde cum animos collegissent et undique duces uictisne cessuri essent increparent, restituitur pugna.

[11] En un primer momento los enemigos retrocedieron; después, al recobrar valor y preguntarles a gritos con rabia sus generales si iban a ceder ante unos vencidos, se restablece la lucha.

[3,61] LXI.

(1) Consul ex altera parte Romanos meminisse iubebat illo die primum liberos pro libera urbe Romana pugnare, sibimet ipsis uicturos, non ut decemuirorum uictores praemium essent. (2) Non Appio duce rem geri, sed consule Valerio, ab liberatoribus populi Romani orto, liberatore ipso. Ostenderent prioribus proeliis per duces non per milites stetisse ne uincerent. (3) Turpe esse contra ciues plus animi habuisse quam contra hostes et domi quam foris seruitutem magis timuisse. (4) Vnam Verginiam fuisse cuius pudicitiae in pace periculum esset, unum Appium ciuem periculosae libidinis; at si fortuna belli inclinet, omnium liberis ab tot milibus hostium periculum fore; (5) nolle ominari quae nec Iuppiter nec Mars pater passuri sint iis auspiciis conditae urbi accidere. Auentini Sacrique montis admonebat, ut ubi libertas parta esset paucis ante mensibus, eo imperium inlibatum referrent, (6) ostenderentque eandem indolem militibus Romanis post exactos

[61] En el bando opuesto el cónsul decía a los romanos que tuviesen presente que aquél era el primer día en que, libres, luchaban por una Roma libre; que iban a vencer en su propio beneficio, no para ser, vencedores, presa de los decénviros; [2] que no era Apio quien dirigía las operaciones, sino el cónsul Valerio, descendiente de los libertadores del pueblo romano, su libertador él mismo; que dejasen claro que en los combates precedentes el que no venciesen había dependido de los generales, no de los soldados; [3] que sería una vergüenza que hubiesen demostrado mayor valor contra sus conciudadanos que contra sus enemigos, y que hubiesen tenido más miedo a la esclavitud ante los suyos que ante los de fuera; [4] Virginia, cuyo pudor había corrido peligro durante la paz, era una sola; Apio, el ciudadano cuya lujuria representaba un peligro, era uno solo; pero, si la suerte de la guerra se muestra desfavorable, para los hijos de todos ellos el peligro estará representado por muchos miles de enemigos; [5] que no quiere presagiar lo que ni Júpiter ni el padre Marte van a permitir que le ocurra a una ciudad fundada bajo tales auspicios. Les recordaba el Aventino y el monte Sacro, para que llevasen intacto su poderío al lugar donde la libertad había sido conquistada pocos meses antes, [6] y

decemuiros esse quae ante creatos fuerit, nec aequatis legibus imminutam uirtutem populi Romani esse.

(7) Haec ubi inter signa peditum dicta dedit, auolat deinde ad equites. "Agite, iuuenes" inquit, "praestate uirtute peditem ut honore atque ordine praestatis. (8) Primo concursu pedes mouit hostem; pulsum uos immissis equis exigite e campo. Non sustinebunt impetum, et nunc cunctantur magis quam resistunt". (9) Concitant equos permittuntque in hostem pedestri iam turbatum pugna, et perruptis ordinibus elati ad nouissimam aciem, pars libero spatio circumuecti, iam fugam undique capessentes plerosque a castris auertunt praeterequitantesque absterrent.

(10) Peditum acies et consul ipse uisque omnis belli fertur in castra, captisque cum ingenti caede, maiore praeda potitur. Huius pugnae fama perlata non in urbem modo sed in Sabinos ad alterum exercitum, (11) in urbe laetitia modo celebrata est, in castris animos militum ad aemulandum decus accendit.

(12) Iam Horatius eos excursionibus subiciendo proeliisque leuibus experiundo adsuefecerat sibi potius fidere quam meminisse ignominiae decemuirorum ductu acceptae, paruaque certamina in summam totius profecerant spei.

(13) Nec cessabant Sabini, feroces ab re priore anno bene gesta, lacessere atque instare, rogitantes quid latrocinii modo procursantes pauci recurrentesque tererent tempus et in multa proelia paruaque carperent summam unius belli? (14) Quin illi congrederentur acie inclinandamque semel fortunae rem darent?

demostrasen que los romanos tenían el mismo espíritu militar después de la caída de los decénviros que antes de su creación, y que la igualdad legal no había aminorado la valentía del pueblo romano.

[7] Después de pronunciar estas palabras ante las enseñas de infantería, corre, acto seguido, hacia la caballería y dice: «Vamos, muchachos, superad en valor a la infantería lo mismo que la superáis en honor y rango. [8] Al primer choque la infantería hizo retroceder al enemigo; vosotros cargad a rienda suelta para derrotarlo y arrojarlo fuera de su terreno. No resistirá el ataque; incluso ahora más que resistir vacila.» [9] Espolean los caballos y los lanzan contra el enemigo, desarticulado ya por el ataque de la infantería, y después de romper sus filas e internarse hasta la última línea, una parte de ellos, al llegar a campo libre, dan la vuelta y cortan la retirada hacia el campamento a un gran número que emprendía la huida por todas partes y los mantiene a raya cabalgando a lo largo de la empalizada. [10] El cuerpo de infantería y el propio cónsul y todo el peso de la batalla se centran en el campamento del que se apoderan haciendo una matanza enorme, adueñándose de un botín mayor aún.

[11] Llegada la noticia de esta batalla no sólo a Roma, sino a la Sabina al otro ejército, en Roma fue celebrada con alegría y, en el campamento, inflamó el coraje de los soldados para emular la hazaña. [12] Ya Horacio, a base de someterlos a incursiones y de experimentarlos con escaramuzas de poca importancia, los había acostumbrado a confiar en sí mismos, en vez de recordar el ignominioso descalabro sufrido a las órdenes de los decénviros, y los pequeños choques habían sido útiles para darles esperanzas sobre el resultado global. [13] Los sabinos, por su parte, envalentonados por su triunfo del año precedente, no cesaban de hostigarlos preguntándoles de manera apremiante por qué pasaban el tiempo actuando como bandoleros, saliendo en pequeños grupos y volviendo a la carrera, y fraccionaban en multitud de peleas de poca monta el conjunto de una única guerra; [14] por qué no libraban una batalla en regla y dejaban que la Fortuna decidiese de una vez.

[3,62] LXII.

(1) Ad id, quod sua sponte satis collectum animorum erat, indignitate etiam Romani accendebantur: iam alterum exercitum uictorem in urbem rediturum; sibi ultro per contumelias hostem insultare; quando autem se, si tum non sint, pares hostibus fore? (2) Vbi haec fremere militem in castris consul sensit, contione aduocata, "quemadmodum" inquit, "in Algido res gesta sit, arbitror uos, milites, audisse. Qualem liberi populi exercitum decuit esse, talis fuit; consilio collegae, uirtute militum uictoria parta est. (3) Quod ad me attinet, id consilii animique habiturus sum, quod uos mihi feceritis. Et trahi bellum salubriter et mature perfici potest. (4) Si trahendum est, ego ut in dies spes uirtusque uestra crescat, eadem qua institui disciplina efficiam; si iam satis animi est decernique placet, agite dum, clamorem qualem in acie sublaturi estis, tollite hic indicem uoluntatis uirtutisque uestrae." (5) Postquam ingenti alacritate clamor est sublatus, quod bene uertat gesturum se illis morem posteroque die in aciem deducturum adfirmat. Reliquum diei apparandis armis consumptum est. (6) Postero die simul instrui Romanam aciem Sabini uidere et ipsi, iam pridem auidi certaminis, procedunt. Proelium fuit, quale inter fidentes sibimet ambo exercitus, ueteris perpetuaeque alterum gloriae, alterum nuper noua uictoria elatum. (7) Consilio etiam Sabini uires adiuuere; nam cum aequassent aciem, duo extra ordinem milia quae in sinistrum cornu Romanorum in ipso certamine impressionem facerent tenuere. (8) Quae ubi inlatis ex transuerso signis degrauabant prope circumuentum cornu, equites duarum legionum, sescenti fere, ex equis desiliunt cedentibusque iam suis prouolant in primum, simulque et hosti

[62] Aparte de que los romanos habían ya cobrado ánimos por sí mismos, la indignación acababa de encenderlos: el otro ejército iba a regresar ya victorioso a Roma, mientras que a ellos el enemigo, encima, los escarnecía con sus insultos; ¿cuándo, si no entonces, iban a presentar cara al enemigo?
[2] Cuando el cónsul notó que en el campamento los soldados hacían estos comentarios, mandó reunirlos y dijo: «Supongo, soldados, que habéis oído cómo han ido las cosas en el Álgido. El ejército estuvo a la altura que debe estar el ejército de un pueblo libre: con la táctica de mi colega y con el valor de los soldados se gestó la victoria.
[3] Por lo que a mí respecta, mis planes y mi actitud dependerán de vosotros, soldados. Se puede alargar la guerra ventajosamente, y se le puede dar término rápidamente. [4] Si hemos de alargarla, yo haré que de día en día vuestra confianza y vuestro valor vayan en aumento, por el mismo sistema que he utilizado; si ya os encontráis con ánimos suficientes y os gustaría que esto se decidiese, entonces vamos, lanzad ahora un grito como el que vais a lanzar en el campo de batalla, en demostración de vuestra decisión y de vuestro valor.» [5] Una vez lanzado el grito de guerra con enorme entusiasmo, les asegura —sea ello para bien— que hará lo que ellos desean y que, al día siguiente, los llevará al combate. El resto del día lo emplearon en aprestar las armas.
[6] Al día siguiente, tan pronto como los sabinos ven a los romanos formarse en orden de batalla, salen también ellos, ansiosos de batirse ya desde hacía tiempo. La batalla fue la que correspondía a dos ejércitos llenos, ambos, de confianza en sí mismos, crecidos, uno, por su antigua e ininterrumpida gloria y, el otro, por su reciente victoria. [7] Los sabinos potenciaron además con la táctica sus fuerzas; en efecto, presentaron un frente tan amplio como el enemigo, manteniendo dos mil hombres de reserva, con el fin de que cayesen sobre el ala izquierda de los romanos en pleno combate. [8] Cuando éstos, atacando de flanco, presionaban sobre nuestra ala prácticamente rodeada, la caballería de las dos legiones, unos seiscientos hombres, descabalga de un salto y, al comenzar a retroceder los suyos, se lanza a primera línea, haciendo frente al enemigo por una

se opponunt et aequato primum periculo, pudore deinde animos peditum accendunt. (9) Verecundiae erat equitem suo alienoque Marte pugnare, peditem ne ad pedes quidem degresso equiti parem esse.

parte y encorajinando por otra a la infantería, en primer lugar por correr su mismo peligro y en segundo lugar por pundonor, [9] pues les daba vergüenza que la caballería combatiese a caballo y a pie, y que la infantería ni siquiera en el combate a pie estuviese a la altura de la caballería desmontada.

[3,63] LXIII.

(1) Vadunt igitur in proelium ab sua parte omissum et locum ex quo cesserant repetunt; momentoque non restituta modo pugna, sed inclinatur etiam Sabinis cornu. (2) Eques inter ordines peditum tectus se ad equos recipit; transuolat inde in partem alteram suis uictoriae nuntius; simul et in hostes iam pauidos, quippe fuso suae partis ualidiore cornu, impetum facit. Non aliorum eo proelio uirtus magis enituit.(3) Consul prouidere omnia, laudare fortes, increpare sicubi segnior pugna esset. Castigati fortium statim uirorum opera edebant tantumque hos pudor quantum alios laudes excitabant. (4) Redintegrato clamore undique omnes conisi hostem auertunt, nec deinde Romana uis sustineri potuit. Sabini fusi passim per agros castra hosti ad praedam relinquunt. Ibi non sociorum sicut in Algido res, sed suas Romanus populationibus agrorum amissas recipit.

[63] Vuelven, pues, al combate interrumpido por su parte y recuperan la posición desde la que habían retrocedido; y, al momento, no sólo se reequilibra la lucha, sino que incluso se repliega el ala sabina.
[2] La caballería, cubierta por las líneas de infantería, vuelve a los caballos; galopa luego hasta la otra ala anunciando a los suyos la victoria y, simultáneamente, carga sobre el enemigo, trastornado ya por haber sido derrotada su ala más consistente. Ningún otro cuerpo tuvo un comportamiento más brillante en aquella batalla. [3] El cónsul está atento a todo, elogia a los valientes, lanza imprecaciones si en algún punto la lucha decae. Los que eran recriminados automáticamente se comportaban como valientes, la vergüenza los acicateaba tanto como a los otros los elogios. [4] Después de lanzar de nuevo el grito de guerra, esforzándose todos desde todos los puntos obligan al enemigo a volver la espalda; a partir de ese momento, la fuerza de los romanos fue irresistible. Los sabinos, dispersados en desbandada por los campos, dejan el campamento como presa del enemigo. En él los romanos recuperan no los bienes de los aliados como en el Álgido, sino los suyos propios, perdidos en el saqueo de los campos.

(5) Gemina uictoria duobus bifariam proeliis parta, maligne senatus in unum diem supplicationes consulum nomine decreuit. Populus iniussu et altero die frequens iit supplicatum; et haec uaga popularisque supplicatio studiis prope celebratior fuit.
(6) Consules ex composito eodem biduo ad urbem accessere senatumque in Martium campum euocauere. Vbi cum de rebus ab se gestis agerent, questi primores patrum senatum inter milites dedita opera terroris causa haberi.

[5] Por la doble victoria conseguida en dos batallas en dos lugares distintos, el senado, malintencionadamente, decretó en nombre de los cónsules un solo día de acción de gracias. El pueblo, al margen de su disposición, acudió en masa también al otro día a dar gracias, y esta ceremonia espontánea y popular contó casi con mayor adhesión y concurrencia. [6] Los cónsules, de común acuerdo, se acercaron a Roma en dos días consecutivos y convocaron al senado en el Campo de Marte. Cuando estaban allí dando cuenta de lo que habían hecho, los senadores más notables se quejaron de que se había reunido al senado en medio de las tropas con la

(7) Itaque inde consules, ne criminationi locus esset, in prata Flaminia, ubi nunc aedes Ap-ollinis est -- iam tum Ap-ollinare appellabant --, auocauere senatum.
(8) Vbi cum ingenti consensu patrum negaretur triumphus, L- Icilius tribunus plebis tulit ad populum de triumpho consulum, multis dissuasum prodeuntibus, maxime C- Claudio uociferante (9) de patribus, non de hostibus consules triumphare uelle gratiamque pro priuato merito in tribunum, non pro uirtute honorem peti. Nunquam ante de triumpho per populum actum; semper aestimationem arbitriumque eius honoris penes senatum fuisse; (10) ne reges quidem maiestatem summi ordinis imminuisse. Ne ita omnia tribuni potestatis suae implerent, ut nullum publicum consilium sinerent esse. Ita demum liberam ciuitatem fore, ita aequatas leges, si sua quisque iura ordo, suam maiestatem teneat. (11) In eandem sententiam multa et a ceteris senioribus patrum cum essent dicta, omnes tribus eam rogationem acceperunt. Tum primum sine auctoritate senatus populi iussu triumphatum est.

finalidad expresa de intimidarlo. [7] En vista de ello, los cónsules, para que el emplazamiento no diese pie a protestas, trasladaron de allí la sesión a los Prados de Fiaminio, al lugar donde hoy se encuentra el templo de Apolo —ya entonces llamado «Finca de Apolo»—[291]. [8] Como allí se votó por inmensa mayoría en contra del triunfo, el tribuno de la plebe Lucio Icilio propuso ante la asamblea del pueblo el triunfo de los cónsules; surgieron muchas opiniones que lo desaconsejaban, sobre todo la de Gayo Claudio que gritaba [9] que los cónsules querían triunfar sobre el senado, no sobre el enemigo, y reclamaban una recompensa por sus particulares servicios al tribuno, no un homenaje a su valor; que nunca con anterioridad había el pueblo entrado en debate acerca del triunfo; siempre la valoración y la decisión sobre tal honor había correspondido al senado; [10] que ni siquiera los reyes habían mermado las prerrogativas del más alto estamento; cuidado con que los tribunos hiciesen llegar su poder a todos los ámbitos, hasta el extremo de no consentir la existencia de ningún consejo de Estado; la ciudad sería al fin libre, las leyes iguales para todos, si cada estamento mantenía sus derechos, su dignidad.
[11] Los restantes senadores de mayor edad expusieron muchas razones en el mismo sentido, pero las tribus en su totalidad aprobaron la proposición. Entonces, por vez primera, el triunfo fue acordado por el pueblo sin el refrendo del senado.

Tensiones internas: la reelegibilidad, la negativa al llamamiento a filas

[3,64] LXIV.

(1) Haec uictoria tribunorum plebisque prope in haud salubrem luxuriam uertit, conspiratione inter tribunos facta ut iidem tribuni reficerentur, et, quo sua minus cupiditas emineret, consulibus quoque continuarent magistratum.

[64] Esta victoria de los tribunos y de la plebe estuvo a punto de derivar en un abuso peligroso, al producirse un acuerdo entre los tribunos en orden a salir reelegidos los mismos y, para que su ambición quedase menos al descubierto, en orden a que también a los cónsules se les prorrogase la magistratura.

(2) Consensum patrum causabantur, quo per contumeliam consulum iura plebis labefactata essent. (3) Quid futurum nondum firmatis legibus, si nouos

[2] Daban como razón el que los senadores se habían puesto de acuerdo para conculcar los derechos de la plebe por vía de afrentas a los cónsules; [3] ¿qué ocurriría si, estando las leyes aún sin consolidar, por

[291] Si los cónsules entran en Roma, pierden la opción al triunfo; pero pueden convocar al Senado fuera de la ciudad, siempre que sea en un recinto consagrado.

tribunos per factionis suae consules adorti essent? Non enim semper Valerios Horatiosque consules fore, qui libertati plebis suas opes postferrent.
(4) Forte quadam utili ad tempus, ut comitiis praeesset potissimum M- Duillio sorte euenit, uiro prudenti et ex continuatione magistratus inuidiam imminentem cernenti. (5) Qui cum ex ueteribus tribunis negaret se ullius rationem habiturum, pugnarentque collegae ut liberas tribus in suffragium mitteret aut concederet sortem comitiorum collegis, habituris e lege potius comitia quam ex uoluntate patrum, (6) iniecta contentione Duillius consules ad subsellia accitos cum interrogasset quid de comitiis consularibus in animo haberent, respondissentque se nouos consules creaturos, auctores populares sententiae haud popularis nactus in contionem cum iis processit. (7) Vbi cum consules producti ad populum interrogatique, si eos populus Romanus, memor libertatis per illos receptae domi, memor militiae rerum gestarum, consules iterum faceret, quidnam facturi essent, nihil sententiae suae mutassent, (8) conlaudatis consulibus quod perseuerarent ad ultimum dissimiles decemuirorum esse, comitia habuit; et quinque tribunis plebi creatis cum prae studiis aperte petentium nouem tribunorum alii candidati tribus non explerent, concilium dimisit nec deinde comitiorum causa habuit.
(9) Satisfactum legi aiebat, quae numero nusquam praefinito tribuni modo ut relinquerentur sanciret et ab iis qui creati essent cooptari collegas iuberet; (10) recitabatque rogationis carmen in quo sic erat: "Si tribunos plebei decem rogabo, si qui uos minus hodie decem tribunos plebei feceritis, tum ut ii quos hi sibi collegas cooptassint legitimi eadem lege

medio de cónsules de su facción atacaban a unos tribunos sin experiencia? Porque no siempre iban a tener cónsules como un Valerio y un Horacio, que antepusiesen la libertad de la plebe a su propio poder.
[4] Por una coincidencia afortunada dadas las circunstancias, salió a suertes, el primero, para presidir los comicios Marco Duilio, hombre sensato que veía en la prórroga de la magistratura la inminencia de enfrentamientos. [5] Al decir éste que no tendría en cuenta la candidatura de ninguno de los tribunos salientes, y conminarlo sus colegas a que dejase a las tribus libertad de voto o dejase la dirección de los comicios en manos de sus colegas, dispuestos a hacer unas elecciones de acuerdo con la ley y no con la voluntad de los patricios, se produjeron tensiones; [6] Duilio pidió a los cónsules que se acercasen a su asiento y les preguntó cuáles eran sus intenciones con respecto a las elecciones consulares; respondieron que nombrarían cónsules nuevos, y al encontrarse con que aquellas personas populares compartían un criterio impopular, se presentó con ellos a la asamblea.

[7] Una vez allí, los cónsules, presentados ante el pueblo e interrogados sobre qué pensaban hacer en caso de que el pueblo romano los nombrase cónsules de nuevo en memoria de la libertad civil recuperada gracias a ellos y en memoria de sus hazañas militares, no cambiaron en nada su respuesta; [8] después de elogiarlos por perseverar hasta el final en no parecerse a los decénviros, celebró las elecciones. Una vez elegidos cinco tribunos de la plebe, como, debido a la labor de los nueve tribunos anteriores que hacían campaña abiertamente los otros candidatos no obtuvieron en las tribus el número de votos requerido[292], disolvió la asamblea y, después, no la volvió a reunir para celebrar elecciones.
[9] Decía que se había cumplido con la ley, la cual se limitaba a estipular que quedasen elegidos tribunos sin determinar el número en ninguna parte, y disponía que los que hubiesen sido elegidos eligiesen a sus colegas. [10] Y citaba la fórmula de la ley, según la cual: «Si os pido que elijáis diez tribunos de la plebe, si vosotros eligiereis hoy menos de diez tribunos de la plebe, entonces, que aquellos a los que éstos escogieren para colegas suyos sean legítimos tribunos

[292] Porque las tribus que votaron por los otros nueve fueron descalificadas por Duilio y, entonces, otros candidatos no pudieron conseguir mayoría.

tribuni plebei sint ut illi quos hodie tribunos plebei feceritis." (11) Duillius cum ad ultimum perseuerasset negando quindecim tribunos plebei rem publicam habere posse, uicta collegarum cupiditate pariter patribus plebeique acceptus magistratu abiit.

de la plebe con los mismos derechos que los que eligiereis hoy tribunos de la plebe.» [11] Como Duilio mantuvo hasta el final su insistencia en que la república no podía tener quince tribunos de la plebe, después de salir triunfante sobre la ambición de sus colegas abandonó el cargo contando con la aceptación tanto de los patricios como de la plebe.

[3,65] LXV.

(1) Noui tribuni plebis in cooptandis collegis patrum uoluntatem fouerunt; duos etiam patricios consularesque, Sp- Tarpeium et A- Aternium, cooptauere.

[65] Los nuevos tribunos de la plebe halagaron los deseos de los patricios al elegir a sus colegas; incluso escogieron a dos patricios, excónsules además, Espurio Tarpeyo y Aulo Aternio.

(2) Consules creati Sp- Herminius T- Verginius Caelimontanus, nihil magnopere ad patrum aut plebis causam inclinati, otium domi ac foris habuere. (3) L- Trebonius tribunus plebis, infestus patribus quod se ab iis in cooptandis tribunis fraude captum proditumque a collegis aiebat, rogationem tulit (4) ut qui plebem Romanam tribunos plebei rogaret, is usque eo rogaret dum decem tribunos plebei faceret; insectandisque patribus, unde Aspero etiam inditum est cognomen, tribunatum gessit.
(5) Inde M- Geganius Macerinus et C- Iulius consules facti contentiones tribunorum aduersus nobilium iuuentutem ortas, sine insectatione potestatis eius conseruata maiestate patrum, sedauere; (6) plebem, decreto ad bellum Volscorum et Aequorum dilectu, sustinendo rem ab seditionibus continuere, urbano otio foris quoque omnia tranquilla esse adfirmantes, per discordias ciuiles externos tollere animos.
(7) Cura pacis concordiae quoque intestinae causa fuit. Sed alter semper ordo grauis alterius modestiae erat; quiescenti plebi ab iunioribus patrum iniuriae fieri coeptae.

[2] Los cónsules nombrados, Espurio Herminio y Tito Virginio Celimontano, sin inclinarse de manera notoria a la causa patricia ni a la plebeya, tuvieron paz interior y exterior. [3] Lucio Trebonio, tribuno de la plebe, hostil a los patricios, porque decía que éstos lo habían engañado en la cooptación de los tribunos y que sus colegas lo habían traicionado, [4] presentó una proposición de ley, en el sentido de que quien pidiese a la plebe romana que eligiese tribunos de la plebe continuaría la elección hasta completar diez tribunos de la plebe. Se pasó su tribunado en invectivas contra los patricios, por lo cual se le añadió el sobrenombre de Áspero.
[5] Los cónsules nombrados a continuación, Marco Geganio Macerino y Gayo Julio, suavizaron la tirantez originada entre los tribunos y los jóvenes de la nobleza, sin atacar la potestad tribunicia como tal y salvaguardando la dignidad de los patricios; [6] decretaron levas para la guerra con los volscos y los ecuos y evitaron que la plebe se sublevase, dando largas al asunto[293] y aseverando que si en el interior había calma, también en el exterior habría tranquilidad total, que eran las discordias civiles las que hacían crecerse a los extranjeros.
[7] La preocupación por la paz fue, asimismo, causa de entendimiento interno. Pero, siempre, uno de los dos órdenes preponderaba a costa de la moderación del otro: los jóvenes patricios comenzaron a cometer desafueros contra la plebe, que estaba tranquila.

[293] Dejando en suspenso la ejecución del decreto de movilización.

(8) Vbi tribuni auxilio humilioribus essent, in primis parum proderat; deinde ne ipsi quidem inuiolati erant, utique postremis mensibus, cum et per coitiones potentiorum iniuria fieret et uis potestatis omnis aliquanto posteriore anni parte languidior ferme esset.

[8] Cuando los tribunos salían en defensa de los humildes, al principio servía de poco; pero, después, ni siquiera los propios tribunos se libraban de los malos tratos, especialmente durante los meses finales, cuando se formaban las coaliciones de los poderosos para burlar la ley, y por otra parte la fuerza de la autoridad en todas sus formas casi siempre se debilitaba un poco en la segunda parte del año.

(9) Iamque plebs ita in tribunatu ponere aliquid spei, si similes Icilio tribunos haberet: nomina tantum se biennio habuisse. (10) Seniores contra patrum ut nimis feroces suos credere iuuenes, ita malle, si modus excedendus esset, suis quam aduersariis superesse animos.

[9] La plebe comenzaba ya a condicionar su confianza en el tribunado al hecho de tener unos tribunos del estilo de Icilio, pues a su entender durante dos años no había tenido más que nombres. [10] Los patricios viejos, por el contrario, así como juzgaban excesiva la audacia de sus jóvenes, así también preferían que, si alguien tenía que extralimitarse, fuesen los suyos antes que sus adversarios los que anduviesen sobrados de temeridad.

(11) Adeo moderatio tuendae libertatis, dum aequari uelle simulando ita se quisque extollit ut deprimat alium, in difficili est, cauendoque ne metuant, homines metuendos ultro se efficiunt, et iniuriam ab nobis repulsam, tamquam aut facere aut pati necesse sit, iniungimus aliis.

[11] Tan difícil resulta la moderación en la defensa de la libertad: mientras se simula pretender la igualdad, cada uno se encumbra a sí mismo a costa de rebajar al otro, y mientras se busca evitar el temor, uno se convierte a sí mismo en temible, y la injusticia que rechazamos de nosotros mismos se la infligimos a otros, como si no hubiera más alternativa que cometerla o padecerla.

[3,66] LXVI.

(1) T- Quinctius Capitolinus quartum et Agrippa Furius consules inde facti nec seditionem domi nec foris bellum acceperunt; sed imminebat utrumque. (2) Iam non ultra discordia ciuium reprimi poterat, et tribunis et plebe incitata in patres, cum dies alicui nobilium dicta nouis semper certaminibus contiones turbaret. (3) Ad quarum primum strepitum, uelut signo accepto, arma cepere Aequi ac Volsci, simul quod persuaserant iis duces, cupidi praedarum, biennio ante dilectum indictum haberi non potuisse, abnuente iam plebe imperium: (4) eo aduersus se non esse missos exercitus. Dissolui licentia militandi morem, nec pro communi iam patria Romam esse. Quicquid irarum simultatiumque cum

[66] Los cónsules nombrados a continuación, Tito Quincio Capitolino por cuarta vez y Agripa Furio, no se encontraron ni sedición dentro ni guerra fuera, pero una y otra eran inminentes. [2] La discordia ciudadana ya no podía ser contenida por más tiempo, al estar, tanto los tribunos como la plebe, soliviantados en contra de los patricios y al perturbar continuamente las asambleas con nuevos debates las querellas contra alguno de los nobles. [3] Al primer rumor de estos problemas, los ecuos y los volscos, como si se les hubiera dado una señal, tomaron las armas, porque además sus generales, ávidos de botín, los habían convencido de que, durante los dos años precedentes, no se habían podido llevar a cabo las levas decretadas, porque la plebe rechazaba ya la autoridad: por eso, no habían sido enviados ejércitos en contra suya; [4] la indisciplina destruía sus hábitos guerreros, y Roma no era ya patria común; toda la cólera y la rivalidad que habían sentido frente a los extranjeros se habían vuelto

externis fuerit in ipsos uerti. Occaecatos lupos intestina rabie opprimendi occasionem esse. (5) Coniunctis exercitibus Latinum primum agrum perpopulati sunt; deinde postquam ibi nemo uindex occurrebat, tum uero exsultantibus belli auctoribus ad moenia ipsa Romae populabundi regione portae Esquilinae accessere, uastationem agrorum per contumeliam urbi ostentantes. (6) Vnde postquam inulti, praedam prae se agentes, retro ad Corbionem agmine iere, Quinctius consul ad contionem populum uocauit.

contra ellos mismos; era el momento de acabar con aquellos lobos cegados por la rabia intestina.
[5] Reunidos sus ejércitos, empezaron por saquear por completo el territorio latino; después, como allí nadie les salía al paso para oponerse, en medio de la euforia de los partidarios de la guerra[294], se acercaron devastando hasta las propias murallas de Roma, asolando los campos de manera ostensible para afrentar a la ciudad. [6] Después que se fueron de allí impunemente, llevándose el botín por delante, y retornaron en columna a Corbión, el cónsul Quincio convocó al pueblo a asamblea.

Intervención de Tito Quincio Capitolino. Victoria sobre volscos y ecuos

[3,67] LXVII.

(1) Ibi in hanc sententiam locutum accipio: "Etsi mihi nullius noxae conscius, Quirites, sum, tamen cum pudore summo in contionem in conspectum uestrum processi. Hoc uos scire, hoc posteris memoriae traditum iri Aequos et Volscos, uix Hernicis modo pares, T- Quinctio quartum consule ad moenia urbis Romae impune armatos uenisse! (2) Hanc ego ignominiam, quamquam iam diu ita uiuitur ut nihil boni diuinet animus, si huic potissimum imminere anno scissem, uel exsilio uel morte, si alia fuga honoris non esset, uitassem. (3) Ergo si uiri arma illa habuissent quae in portis fuere nostris, capi Roma me consule potuit? Satis honorum, satis superque uitae erat; mori consulem tertium oportuit.

[67] Allí habló, según se dice, en este sentido: «Aunque no tengo conciencia de ninguna falta, ciudadanos, sin embargo me presento en la asamblea ante vuestros ojos sumamente avergonzado. ¡Que vosotros tengáis que saber, que la posteridad tenga que recordar que los ecuos y los volscos, apenas comparables hace poco a los hérnicos, siendo Tito Quincio cónsul por cuarta vez, se llegaron armados hasta las murallas de la ciudad de Roma sin recibir su merecido!
[2] A pesar de que, desde hace ya largo tiempo, se vive de una forma y el estado de cosas es tal que nada bueno se barrunta, si yo hubiese sabido que semejante ignominia iba a ocurrir precisamente este año, hubiese evitado el cargo mediante el exilio o la muerte, si no había otra forma de escapar de él. [3] ¡Así que, si unos soldados de verdad hubiesen empuñado esas armas que estuvieron ante nuestras puertas, Roma pudo haber sido tomada siendo yo cónsul! Ya estaba bien de cargos, bastaba y sobraba con lo que había vivido; debí morir después de mi tercer consulado.

(4) Quem tandem ignauissimi hostium contempsere? Nos consules an uos Quirites? Si culpa in nobis est, auferte imperium indignis et, si id parum est, insuper poenas expetite: (5) si in uobis, nemo deorum nec hominum sit, qui uestra puniat peccata, Quirites: uosmet

[4] »En definitiva, ¿a quién menospreciaron éstos, los más cobardes de nuestros enemigos? ¿A nosotros los cónsules o a vosotros, romanos? [5] Si la culpa es nuestra, quitad la autoridad a quienes no somos dignos de ella, y si esto no es suficiente, castigadnos encima; si es vuestra, que no sea dios ni mortal alguno quien castigue vuestras faltas, romanos: basta con que

[294] Los «halcones», que formaban facciones en los distintos pueblos.

tantum eorum paeniteat. Non illi uestram ignauiam contempsere nec suae uirtuti confisi sunt; quippe totiens fusi fugatique, castris exuti, agro multati, sub iugum missi, et se et uos nouere: (6) discordia ordinum et uenenum urbis huius, patrum ac plebis certamina, dum nec nobis imperii nec uobis libertatis est modus, dum taedet uos patriciorum, nos plebeiorum magistratuum, sustulere illis animos.

os arrepintáis de ellas. No es que ellos hayan despreciado vuestra cobardía o que hayan confiado en su propio valor; sin duda, después de haber sido tantas veces derrotados y puestos en fuga, despojados de sus campamentos, castigados con la confiscación de sus tierras, obligados a pasar bajo el yugo, se conocen y nos conocen: [6] les han hecho crecerse la falta de entendimiento entre las clases y lo que envenena a esta ciudad, las luchas entre patricios y plebeyos, mientras a nosotros nos falta moderación en la autoridad y a vosotros en la libertad, vosotros estáis hartos de las magistraturas patricias, nosotros de las plebeyas.

(7) Pro deum fidem, quid uobis uoltis? Tribunos plebis concupistis; concordiae causa concessimus. Decemuiros desiderastis; creari passi sumus. Decemuirorum uos pertaesum est; coegimus abire magistratu. (8) Manente in eosdem priuatos ira uestra, mori atque exulare nobilissimos uiros honoratissimosque passi sumus.

(9) Tribunos plebis creare iterum uoluistis; creastis. Consules facere uestrarum partium; etsi patribus uidebamus iniquos, patricium quoque magistratum plebi donum fieri uidimus. Auxilium tribunicium, prouocationem ad populum, scita plebis iniuncta patribus, sub titulo aequandarum legum nostra iura oppressa tulimus et ferimus.

(10) Qui finis erit discordiarum? Ecquando unam urbem habere, ecquando communem hanc esse patriam licebit? Victi nos aequiore animo quiescimus quam uos uictores.

(11) Satisne est nobis uos metuendos esse? Aduersus nos Auentinum capitur, aduersus nos Sacer occupatur mons; Esquilias uidimus ab hoste prope captas et scandentem in aggerem Volscum. Hostem nemo submouit: in nos uiri, in nos armati estis."

[7] »¡Que los dioses me asistan!, ¿qué es lo que queréis? Deseasteis tribunos de la plebe: en pro de la concordia, lo concedimos. Anhelasteis decénviros: dejamos que se nombrasen. Os cansasteis de decénviros: los obligamos a dejar el cargo.

[8] Como persistía vuestra ira contra ellos cuando eran ya unos particulares, dejamos morir y marchar al exilioa personajes nobilísimos que habían desempeñado los más altos cargos.

[9] Quisisteis crear de nuevo tribunos de la plebe: los creasteis; nombrar cónsules partidarios vuestros: aunque veíamos su hostilidad hacia los patricios, vimos también la magistratura patricia convertida en un regalo a la plebe. El apoyo de los tribunos, la apelación al pueblo, los decretos de la plebe impuestos a los patricios, nuestros derechos conculcados so pretexto de igualar las leyes, todo lo hemos soportado y lo seguimos soportando.

[10] ¿Cuál será el límite de las discordias? ¿Es que algún día se podrá contar con una sola ciudad, algún día nuestra patria podrá ser la de todos? Nosotros, vencidos, nos mantenemos más serenos que vosotros, vencedores.

[11] »¿Os basta con que tengamos que temeros? Contra nosotros se toma el Aventino, en contra nuestra se ocupa el monte Sacro, pero cuando vimos las Esquilias prácticamente tomadas por el enemigo y a los volscos subiendo el terraplén, nadie rechazó al enemigo: sólo contra nosotros sois hombres valerosos, contra nosotros estáis armados.

[3,68] LXVIII.

(1) "Agitedum, ubi hic curiam

[68] »Adelante, pues, tras sitiar aquí al senado y

circumsederitis et forum infestum feceritis et carcerem impleueritis principibus, (2) iisdem istis ferocibus animis egredimini extra portam Esquilinam, aut, si ne hoc quidem audetis, ex muris uisite agros uestros ferro ignique uastatos, praedam abigi, fumare incensa passim tecta. (3) At enim communis res per haec loco est peiore; ager uritur, urbs obsidetur, belli gloria penes hostes est. Quid tandem? Priuatae res uestrae quo statu sunt? Iam unicuique ex agris sua damna nuntiabuntur. Quid est tandem domi unde ea expleatis? (4) Tribuni uobis amissa reddent ac restituent? Vocis uerborumque quantum uoletis ingerent, et criminum in principes et legum aliarum super alias ut contionum; sed ex illis contionibus nunquam uestrum quisquam re, fortuna domum auctior rediit. (5) Ecquis rettulit aliquid ad coniugem ac liberos praeter odia offensiones simultates publicas priuatasque, a quibus semper non uestra uirtute innocentiaque, sed auxilio alieno tuti sitis? (6) At hercules, cum stipendia nobis consulibus, non tribunis ducibus, et in castris, non in foro faciebatis, et in acie uestrum clamorem hostes, non in contione patres Romani horrebant, praeda parta agro ex hoste capto pleni fortunarum gloriaeque simul publicae simul priuatae triumphantes domum ad penates redibatis: nunc oneratum uestris fortunis hostem abire sinitis.

(7) Haerete adfixi contionibus et in foro uiuite: sequitur uos necessitas militandi quam fugitis. Graue erat in Aequos et Volscos proficisci: ante portas est bellum. Si inde non pellitur, iam intra moenia erit et arcem et Capitolium scandet et in domos uestras uos persequetur.

(8) Biennio ante senatus dilectum haberi et educi exercitum in Algidum iussit: sedemus desides domi mulierum ritu inter nos altercantes, praesenti pace laeti

hostilizar el foro y llenar la cárcel de ciudadanos importantes, y con ese mismo arrebato salid al otro lado de la puerta Esquilina [2] o, si ni siquiera a esto os atrevéis, contemplad desde lo alto de las murallas vuestros campos pasados a hierro y fuego, ved cómo se llevan el botín, cómo humean por todas partes las casas incendiadas.

[3] Pero se dirá que es el Estado el que está en peor lugar: los campos quemados, la ciudad asediada, la gloria militar del lado enemigo... ¿Y qué, en definitiva? ¿Vuestros bienes particulares en qué estado se encuentran? De inmediato se le va a comunicar a cada cual qué daños han sufrido sus tierras.¿Qué hay aquí con lo que podáis suplir esos daños? [4] Los tribunos ¿os van a devolver o reparar lo que habéis perdido? La voz, las palabras os las prodigarán todas cuantas queráis, y también acusaciones contra personajes importantes, y proposiciones de ley una tras otra, y asambleas; pero de tales asambleas nunca ninguno de vosotros volvió a casa más rico.

[5] ¿Es que alguien pudo llevarle a su mujer y a sus hijos algo más que odios, enemistades, rivalidades públicas y privadas, de las cuales siempre tiene que libraros no vuestro valor o vuestra integridad, sino la intervención ajena?

[6] »Pero, ¡por Hércules!, cuando militabais a las órdenes nuestras, de los cónsules, no a las de los tribunos, y en el campamento, no en el foro, y vuestro grito de guerra ponía los pelos de punta a los enemigos en el campo de batalla, no a los patricios romanos en la asamblea, entonces, cargados de botín tras la conquista del territorio enemigo, repletos de riquezas y cubiertos de gloria de la patria y vuestra, regresabais en triunfo a casa, a vuestros penates: ahora dejáis marchar al enemigo cargado de vuestros bienes.

[7] Seguid ahí clavados, atentos únicamente a las asambleas, y pasad la vida en el foro: el deber de combatir, al que os sustraéis, no se separa de vosotros. Os resultaba duro marchar contra los ecuos y los volscos: la guerra está a la puerta. Si no se la rechaza de allí, enseguida estará dentro de las murallas y escalará la ciudadela y el Capitolio y os acosará hasta vuestras casas. [8] Hace dos años el senado ordenó que se hiciese un alistamiento y se pusiese en marcha el ejército hacia el Álgido: ¡nos quedamos en casa sentados mano sobre mano discutiendo entre nosotros

nec cernentes ex otio illo breui multiplex bellum rediturum.

como comadres, encantados de la paz del momento, sin ver que aquella tranquilidad momentánea nos iba a suponer múltiples guerras!

(9) His ego gratiora dictu alia esse scio; sed me uera pro gratis loqui, etsi meum ingenium non moneret, necessitas cogit. Vellem equidem uobis placere, Quirites; sed multo malo uos saluos esse, qualicumque erga me animo futuri estis. (10) Natura hoc ita comparatum est, ut qui apud multitudinem sua causa loquitur gratior eo sit cuius mens nihil praeter publicum commodum uidet; nisi forte adsentatores publicos, plebicolas istos, qui uos nec in armis nec in otio esse sinunt, uestra uos causa incitare et stimulare putatis. (11) Concitati aut honori aut quaestui illis estis; et quia in concordia ordinum nullos se usquam esse uident, malae rei se quam nullius, turbarum ac seditionum duces esse uolunt. (12) Quarum rerum si uos taedium tandem capere potest et patrum uestroque antiquos mores uoltis pro his nouis sumere, nulla supplicia recuso, (13) nisi paucis diebus hos populatores agrorum nostrorum fusos fugatosque castris exuero et a portis nostris moenibusque ad illorum urbes hunc belli terrorem quo nunc uos attoniti estis transtulero."

[9] »Ya sé que se podría decir cosas más agradables que éstas; pero, aunque mi manera de ser no me impulsase a decir la verdad, y no lo que agrada, el deber me obliga a hacerlo. Indudablemente querría agradaros, ciudadanos de Roma; pero prefiero con mucho que os salvéis, sea cual sea la actitud que vayáis a tener hacia mí. [10] La naturaleza dispuso las cosas de forma que el que habla a la masa buscando su propio interés cae mejor que el que piensa únicamente en el interés público; ¿o es que acaso pensáis que esos aduladores públicos, esos demagogos, que no os dejan ni tomar las armas ni vivir en paz, os incitan y os instigan por vuestro bien?
[11] Os soliviantáis para honor o provecho de ellos, y como ven que no son nadie en absoluto si hay entendimiento entre las clases, quieren ser jefes de tumultos y sediciones, de algo malo antes que de nada.

[12] Si, al fin, sois susceptibles al hastío de todo esto y queréis asumir las viejas costumbres de vuestros antepasados y vuestras en lugar de estos hábitos nuevos, yo aceptaré cualquier clase de suplicio [13] si en pocos días no les quito el campamento a estos saqueadores de nuestros campos, después de derrotarlos y ponerlos en fuga, y desplazo el pánico que provoca esta guerra, y que os tiene consternados, de nuestras puertas y murallas a sus ciudades.»

[3,69] LXIX.

(1) Raro alias tribuni popularis oratio acceptior plebi quam tunc seuerissimi consulis fuit. (2) Iuuentus quoque, quae inter tales metus detractationem militiae telum acerrimum aduersus patres habere solita erat, arma et bellum spectabat. Et agrestium fuga spoliatique in agris et uolnerati, foediora iis quae subiciebantur oculis nuntiantes, totam urbem ira impleuere.
(3) In senatum ubi uentum est, ibi uero in Quinctium omnes uersi ut unum

[69] Pocas veces el discurso demagógico de un tribuno encontró mayor aceptación, por parte de la plebe, que, entonces, el del cónsul lleno de dureza. [2] Incluso la juventud, que en circunstancias alarmantes como aquellas solía considerar la negativa al servicio militar como su arma más fuerte en contra de los patricios, ponía sus miras en las armas y la guerra. Además, los campesinos que huían, y los despojados y heridos en el campo, que contaban cosas peores aún que las que estaban al alcance de la vista, llenaron de ira la ciudad entera. [3] Tan pronto se reunió el senado, todos se volvieron entonces hacia Quincio, viendo en él al

uindicem maiestatis Romanae intueri, et primores patrum dignam dicere contionem imperio consulari, dignam tot consulatibus ante actis, dignam uita omni, plena honorum saepe gestorum, saepius meritorum. (4) Alios consules aut per proditionem dignitatis patrum plebi adulatos aut acerbe tuendo iura ordinis asperiorem domando multitudinem fecisse: T- Quinctium orationem memorem maiestatis patrum concordiaeque ordinum et temporum in primis habuisse. (5) Orare eum collegamque ut capesserent rem publicam; orare tribunos ut uno animo cum consulibus bellum ab urbe ac moenibus propulsari uellent plebemque oboedientem in re tam trepida patribus praeberent; appellare tribunos communem patriam auxiliumque eorum implorare uastatis agris, urbe prope oppugnata. (6) Consensu omnium dilectus decernitur habeturque. Cum in contione pronuntiassent tempus non esse causas cognoscendi, omnes iuniores postero die prima luce in campo Martio adessent; (7) cognoscendis causis eorum qui nomina non dedissent bello perfecto se daturos tempus; pro desertore futurum, cuius non probassent causam; -- omnis iuuentus adfuit postero die.

(8) Cohortes sibi quaeque centuriones legerunt; bini senatores singulis cohortibus praepositi. Haec omnia adeo mature perfecta accepimus ut signa, eo ipso die a quaestoribus ex aerario prompta delataque in campum, quarta diei hora mota ex campo sint, exercitusque nouus, paucis cohortibus ueterum militum uoluntate sequentibus, manserit ad decimum lapidem.

(9) Insequens dies hostem in conspectum dedit, castraque ad Corbionem castris sunt coniuncta. (10) Tertio die, cum ira

único adalid de la dignidad de Roma, y los senadores principales decían que su discurso había sido digno de su autoridad consular, digno de sus consulados anteriores tan numerosos, digno de toda su vida, llena de cargos desempeñados con frecuencia y merecidos con mayor frecuencia aún; [4] otros cónsules o bien habían adulado a la plebe traicionando la dignidad de los patricios o bien, en su cerrada defensa de los derechos de su clase, habían exasperado más a la masa al intentar domarla; pero Tito Quincio había pronunciado un discurso que tenía en cuenta la dignidad patricia, el entendimiento entre las clases y las circunstancias presentes por encima de todo; [5] le pedían a él y a su colega que se hiciesen cargo del Estado; pedían a los tribunos que, de común sentir con los cónsules, pusiesen voluntad en rechazar la guerra lejos de Roma y de sus murallas, e hiciesen a la plebe obedecer en tan críticas circunstancias al senado; que la patria común apelaba a los tribunos e imploraba su auxilio cuando los campos estaban asolados y la ciudad casi asaltada.

[6] Se decreta por unanimidad y se lleva a cabo la movilización. Los cónsules declararon, en la asamblea del pueblo, que no había tiempo para examinar las causas de exención del servicio militar: que todos los jóvenes se presentasen al día siguiente al amanecer en el Campo de Marte; [7] que, una vez finalizada la guerra, ellos dedicarían un tiempo a examinar las causas de aquellos que no se hubiesen alistado; que sería considerado desertor aquel cuyos motivos no fuesen válidos[295]. Toda la juventud se presentó al día siguiente. [8] Cada cohorte eligió sus centuriones, y al mando de cada una fueron puestos dos senadores. Todo esto se llevó a cabo con tal rapidez, según nos dice la tradición, que aquel mismo día los cuestores sacaron del Tesoro público[296] las enseñas y las llevaron al Campo de Marte, y a las diez de la mañana se emprendió la marcha desde el Campo de Marte, y el nuevo ejército, seguido por algunas cohortes de veteranos voluntarios, hizo alto en el miliario diez.

[9] Al día siguiente se avistó al enemigo y el campamento se plantó frente a frente cerca de Corbión. [10] Al tercer día, como a los romanos los

[295] El declarado «desertor» podía sufrir penas de cárcel, de muerte incluso, o ser vendido como esclavo. Por «jóvenes» se entiende los comprendidos entre 17 y 45 ó 46 años.
[296] Estaba en el templo de Saturno.

Romanos, illos, cum totiens rebellassent, conscientia culpae ac desperatio inritaret, mora dimicandi nulla est facta.

incitaba la ira y a los enemigos la conciencia de su culpa y la desesperación después de haberse levantado en armas tantas veces, no se demoró ni un instante el combate.

[3,70] LXX.

(1) In exercitu Romano cum duo consules essent potestate pari, quod saluberrimum in administratione magnarum rerum est, summa imperii concedente Agrippa penes collegam erat; et praelatus ille facilitati submittentis se comiter respondebat communicando consilia laudesque et aequando imparem sibi.

[70] Aunque en el ejército romano los dos cónsules tenían igual autoridad, sin embargo el mando supremo, lo cual es una medida muy conveniente cuando se trata de dirigir empresas de envergadura, por concesión de Agripa lo tenía su colega[297]; éste, en respuesta al hecho de haber sido preferido y a la buena disposición del que se había puesto a sus órdenes, se mostraba deferente compartiendo con él planes y gloria y tratando como igual a su inferior.

(2) In acie Quinctius dextrum cornu, Agrippa sinistrum tenuit; Sp- Postumio Albo legato datur media acies tuenda; legatum alterum P- Sulpicium equitibus praeficiunt. (3) Pedites ab dextro cornu egregie pugnauere, haud segniter resistentibus Volscis. (4) P- Sulpicius per mediam hostium aciem cum equitatu perrupit. Vnde cum eadem reuerti posset ad suos, priusquam hostis turbatos ordines reficeret terga impugnare hostium satius uisum est; momentoque temporis in auersam incursando aciem ancipiti terrore dissipasset hostes, ni suo proprio eum proelio equites Volscorum et Aequorum exceptum aliquamdiu tenuissent. (5) Ibi uero Sulpicius negare cunctandi tempus esse, circumuentos interclusosque ab suis uociferans, ni equestre proelium conixi omni ui perficerent; (6) nec fugare equitem integrum satis esse: conficerent equos uirosque, ne quis reueheretur inde ad proelium aut integraret pugnam; non posse illos resistere sibi, quibus conferta peditum acies cessiset. (7) Haud surdis auribus dicta. Impressione una totum

[2] En el frente de batalla, Quincio se hizo cargo del ala derecha, Agripa de la izquierda; al legado Espurio Postumio Albo se le encarga del centro; al otro legado, Publio Sulpicio, lo ponen al mando de la caballería.
[3] La infantería del ala derecha peleó admirablemente, ofreciendo los volscos una dura resistencia. [4] Publio Sulpicio con la caballería se abrió paso por el centro del frente enemigo. A pesar de que podía retornar por el mismo sitio hasta los suyos antes de que el enemigo pudiese rehacer sus líneas en desorden, le pareció preferible atacarlo por la espalda, y en un instante hubiese destrozado al enemigo al cogerlo entre dos frentes cargando sobre él por la retaguardia, de no haberlo mantenido la caballería de los volscos y los ecuos obupado durante algún tiempo librando su propio combate.
[5] Sulpicio, entonces, gritó que no era momento de andar con vacilaciones, que estaban rodeados y con el paso hacia los suyos cortado, a no ser que pusiesen todo su empeño en liquidar el combate con la caballería; [6] y que no era suficiente con hacerla huir ilesa, había que acabar con caballos y hombres, para que ninguno se incorporase después a la lucha o iniciase un ataque; que no podían resistir a quienes habían obligado a retroceder a las apretadas filas de la infantería. [7] No prestaron oídos sordos a estas palabras. En una sola carga desbarataron a toda la

[297] Lo normal era que alternasen en el mando, un día cada uno.

equitatum fudere, magnam uim ex equis praecipitauere, ipsos equosque spiculis confodere. Is finis pugnae equestris fuit. (8) Tunc adorti peditum aciem, nuntios ad consules rei gestae mittunt, ubi iam inclinabatur hostium acies. Nuntius deinde et uincentibus Romanis animos auxit et referentes gradum perculit Aequos.

(9) In media primum acie uinci coepti, qua permissus equitatus turbauerat ordines; (10) sinistrum deinde cornu ab Quinctio consule pelli coeptum; in dextro plurimum laboris fuit. Ibi Agrippa, aetate uiribusque ferox, cum omni parte pugnae melius rem geri quam apud se uideret, arrepta signa ab signiferis ipse inferre, quaedam iacere etiam in confertos hostes coepit; (11) cuius ignominiae metu concitati milites inuasere hostem. Ita aequata ex omni parte uictoria est. Nuntius tum a Quinctio uenit uictorem iam se imminere hostium castris; nolle inrumpere antequam sciat debellatum et in sinistro cornu esse: (12) si iam fudisset hostes, conferret ad se signa, ut simul omnis exercitus praeda potiretur.

(13) Victor Agrippa cum mutua gratulatione ad uictorem collegam castraque hostium uenit. Ibi paucis defendentibus momentoque fusis, sine certamine in munitiones inrumpunt, praedaque ingenti compotem exercitum suis etiam rebus reciperatis quae populatione agrorum amissae erant reducunt. (14) Triumphum nec ipsos postulasse nec delatum iis ab senatu accipio, nec traditur causa spreti aut non sperati honoris. (15) Ego quantum in tanto interuallo temporum conicio, cum Valerio atque Horatio consulibus qui praeter Volscos et Aequos Sabini etiam belli perfecti gloriam pepererant negatus ab senatu triumphus esset, uerecundiae fuit pro parte dimidia rerum consulibus

caballería, derribaron de sus monturas a un gran número y atravesaron con la punta de sus armas a hombres y caballos.

[8] Se dio así fin al combate de caballería. Lanzando, entonces, su ataque contra las líneas de infantería, mandan recado de su triunfo a los cónsules, cuando ya el frente enemigo comenzaba a ceder. La noticia les subió la moral a los romanos, que estaban venciendo, y desmoralizó a los ecuos, que estaban retrocediendo.

[9] Comenzaron a sufrir la derrota por el centro de su frente, por donde la irrupción de la caballería había roto sus filas; [10] luego, el ala izquierda comenzó a ceder ante el empuje del cónsul Quincio; el ala derecha dio muchísimo trabajo. Entonces Agripa, lleno de coraje porque era joven y fuerte, al ver que en todos los frentes la lucha era mejor llevada que en el suyo, arrancó las enseñas de manos de sus portadores y se adelantó personalmente con ellas, comenzando incluso a tirar alguna entre las apretadas filas enemigas; [11] espoleados por el temor a la vergüenza de perderlas, los soldados se lanzaron sobre el enemigo. De esta forma la victoria fue igual en todos los sectores. Le llegó, entonces, comunicación de Quincio de que había vencido y estaba ya a punto de caer sobre el campamento enemigo, pero que no quería lanzarse al asalto hasta saber que también en el ala izquierda estaba resuelto el combate: [12] si ya había derrotado al enemigo, que acudiese a reunirse con él, para que todo el ejército participase a la vez en la toma del botín. [13] Agripa, victorioso, se dirige hacia el campamento enemigo al encuentro de su victorioso colega, felicitándose mutuamente. Pocos defensores había en él, y fueron puestos en fuga en un instante; sin lucha asaltan el atrincheramiento y traen de vuelta al ejército dueño de enorme botín, recuperados incluso los bienes que se habían perdido al ser saqueados nuestros campos.

[14] No tengo noticias de que ellos pidiesen el triunfo ni que el senado se lo concediese, ni hay referencias de por qué menospreciaron este honor o no tuvieron esperanzas de obtenerlo. [15] Por lo que yo puedo conjeturar a tantos años de distancia, al haberles sido negado por el senado el triunfo a los cónsules Valerio y Horacio que habían conseguido la gloria de llevar a buen término la guerra contra los volscos y los ecuos y, además, contra los sabinos, a los cónsules les dio reparo pedir el triunfo por un éxito la mitad menos

petere triumphum, ne etiamsi impetrassent magis hominum ratio quam meritorum habita uideretur.

importante, para que no diese la impresión, en caso de obtenerlo, de que se habían tenido en cuenta las personas más que los merecimientos.

Vergonzosa tercería de la asamblea del pueblo

[3,71] LXXI.

(1) Victoriam honestam ex hostibus partam turpe domi de finibus sociorum iudicium populi deformauit.
(2) Aricini atque Ardeates de ambiguo agro cum saepe bello certassent, multis in uicem cladibus fessi iudicem populum Romanum cepere.
(3) Cum ad causam orandam uenissent, concilio populi a magistratibus dato magna contentione actum. Iamque editis testibus, cum tribus uocari et populum inire suffragium oporteret, consurgit P-Scaptius de plebe, magno natu, et "si licet" inquit, "consules, de re publica dicere, errare ego populum in hac causa non patiar."
(4) Cum ut uanum eum negarent consules audiendum esse uociferantemque prodi publicam causam submoueri iussissent, tribunos appellat.
(5) Tribuni, ut fere semper reguntur a multitudine magis quam regunt, dedere cupidae audiendi plebi ut quae uellet Scaptius diceret. (6) Ibi infit annum se tertium et octogensimum agere, et in eo agro de quo agitur militasse, non iuuenem, uicesima iam stipendia merentem, cum ad Coriolos sit bellatum. Eo rem se uetustate oblitteratam, ceterum suae memoriae infixam adferre (7) agrum de quo ambigitur finium Coriolanorum fuisse captisque Coriolis iure belli publicum populi Romani factum. Mirari se quonam ore Ardeates Aricinique, cuius agri ius nunquam usurpauerint incolumi Coriolana re, eum se a populo Romano, quem pro domino iudicem fecerint, intercepturos sperent.

[71] La honrosa victoria conseguida sobre el enemigo se vio afeada, en el interior, por un vergonzoso juicio del pueblo en una discusión de límites entre los aliados. [2] Las poblaciones de Aricia y Árdea se habían disputado, repetidas veces, con las armas un territorio de dudosa posesión; cansados de numerosas derrotas alternativas, recurrieron al arbitraje del pueblo romano[298]. [3] Cuando acudieron a defender su causa ante la asamblea del pueblo convocada por los magistrados, se desarrolló un debate muy tenso. Habían sido presentados ya los testigos y lo que procedía era hacer el llamamiento de las tribus para que el pueblo votase, cuando se levanta el plebeyo Publio Escapcio, de edad muy avanzada, y dice: «Si se me permite, cónsules, hablar de los intereses del Estado, no dejaré que el pueblo se equivoque en este asunto.» [4] Al negarse los cónsules a oírlo, porque hablaba sin ton ni son, y ordenar que se lo llevasen cuando comenzó a gritar que se estaba traicionando la causa del Estado, apela a los tribunos.
[5] Los tribunos, como casi siempre se dejan llevar por la masa en lugar de dirigirla, concedieron a la plebe, que estaba ansiosa de escucharlo, que Escapcio dijese lo que quisiese. [6] Entonces comienza a decir que tiene ya ochenta y dos años cumplidos y que militó en el territorio en cuestión no en su juventud sino durante su vigésima campaña, cuando la guerra de Coríolos; que, por eso, él aporta un dato borrado ya por el paso del tiempo, pero grabado en su memoria:

[7] el territorio en litigio estaba dentro de las fronteras de Coríolos y, con la toma de Coríolos, había pasado por derecho de guerra a propiedad del pueblo romano; que está asombrado de la desfachatez con que los de Árdea y Aricia esperan quitarle al pueblo romano, del cual han hecho un árbitro en lugar de legítimo propietario, un territorio sobre el que nunca pretendieron tener derecho mientras Coríolos era

[298] El arbitraje de Roma entre Árdea y Aricia no ofrece credibilidad ni de conjunto ni de detalle.

(8) Sibi exiguum uitae tempus superesse; non potuisse se tamen inducere in animum quin, quem agrum miles pro parte uirili manu cepisset, eum senex quoque uoce, qua una posset, uindicaret. Magnopere se suadere populo ne inutili pudore suam ipse causam damnaret.

independiente; [8] que a él le queda poco tiempo de vida, pero no ha podido avenirse a no reivindicar de viejo con sus palabras, único medio a su alcance, un territorio que él contribuyó como soldado a conquistar por las armas; que él aconseja encarecidamente al pueblo que no se pronuncie en contra de su propia causa por un pudor inútil.

[3,72] LXXII.

(1) Consules cum Scaptium non silentio modo, sed cum adsensu etiam audiri animaduertissent, deos hominesque testantes flagitium ingens fieri, patrum primores arcessunt. (2) Cum iis circumire tribus, orare ne pessimum facinus peiore exemplo admitterent iudices in suam rem litem uertendo, cum praesertim etiamsi fas sit curam emolumenti sui iudici esse, nequaquam tantum agro intercipiendo adquiratur, quantum amittatur alienandis iniuria sociorum animis. (3) Nam famae quidem ac fidei damna maiora esse quam quae aestimari possent: hoc legatos referre domum, hoc uolgari, hoc socios audire, hoc hostes, quo cum dolore hos, quo cum gaudio illos?
(4) Scaptione hoc, contionali seni, adsignaturos putarent finitimos populos? Clarum hac fore imagine Scaptium; sed populum Romanum quadruplatoris et interceptoris litis alienae personam laturum. (5) Quem enim hoc priuatae rei iudicem fecisse ut sibi controuersiosam adiudicaret rem? Scaptium ipsum id quidem, etsi praemortui iam sit pudoris, non facturum. (6) Haec consules, haec patres uociferantur; sed plus cupiditas et auctor cupiditatis Scaptius ualet. Vocatae tribus iudicauerunt agrum publicum populi Romani esse. (7) Nec abnuitur ita

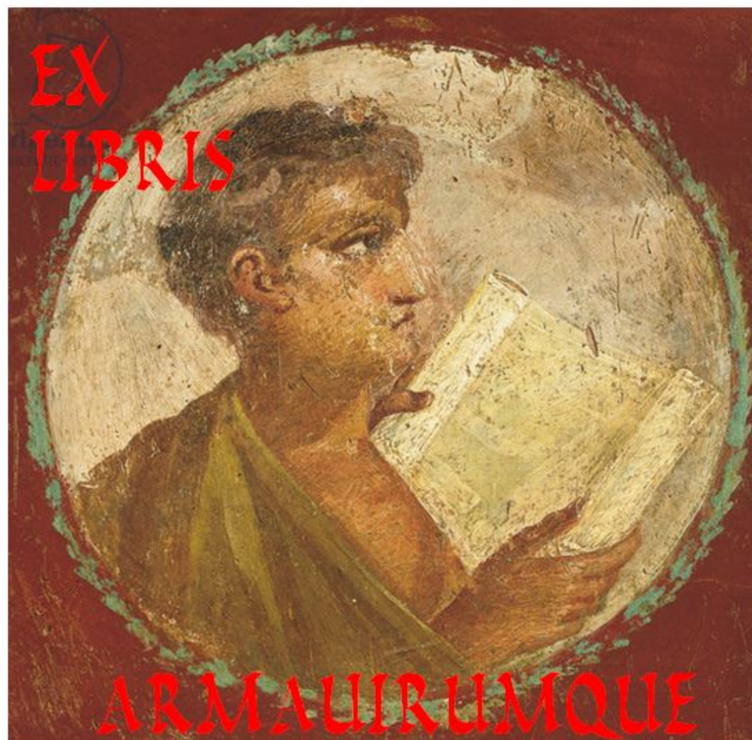
[72] Los cónsules, al advertir que Escapcio era escuchado no sólo en silencio, sino con muestras de asentimiento, ponen a los dioses por testigos de que se está gestando un tremendo escándalo y hacen venir a los senadores más importantes. [2] Con ellos van recorriendo las tribus y piden que no cometan la vergonzosa acción, que no den el ejemplo, aún peor, de unos jueces que vuelven a su favor el objeto de litigio, habida cuenta, sobre todo, de que, aunque el juez tiene derecho a cuidar de sus intereses, en modo alguno es tanto lo que se gana haciendo suyo el territorio como lo que se pierde al enajenarse el aprecio de sus aliados con una injusticia; [3] porque, sin duda, las pérdidas de la reputación y de la credibilidad son más importantes de lo que podría pensarse: ¡que los delegados cuenten esto en su país, que se divulgue, que llegue a oídos de los aliados y de los enemigos, con qué dolor por parte de aquéllos y con qué alegría de éstos! [4] ¿Creen, acaso, que los pueblos circundantes van a responsabilizar a ese Escapcio, viejo charlatán de asambleas? Esto será para Escapcio un título de nobleza[299], el pueblo romano representará el papel de delator[300] y de juez que se lleva por sorpresa el objeto de litigio entre terceros; [5] pues, ¿qué juez de un asunto privado actuó de forma que se adjudicase a sí mismo el objeto controvertido?; ni siquiera el propio Escapcio lo haría, a pesar de tener muerto ya el sentido del pudor. [6] Esto es lo que dicen a gritos los cónsules y los senadores; pero la codicia y Escapcio que dio pie a ella se imponen. Llamadas a votar las tribus dieron el veredicto de que el territorio era propiedad del pueblo romano. [7] Nadie discute

[299] Hay una pequeña mutilación en el texto, pero no parece privarlo de sentido: atribución irónica a Escapcio del *ius imaginum*, reservado a los nobles.
[300] El término latino es *quadruplator*, aplicable al denunciante que recibía en recompensa la cuarta parte de los bienes del denunciado.

fuisse, si ad iudices alios itum foret; nunc haud sane quicquam bono causae leuatur dedecus iudicii; idque non Aricinis Ardeatibusque quam patribus Romanis foedius atque acerbius uisum. Reliquum anni quietum ab urbanis motibus et ab externis mansit.

que lo mismo hubiera ocurrido si se hubiera acudido a otros jueces: pero lo ignominioso de aquel juicio no queda paliado, en absoluto, por la bondad de la causa, y no les pareció más vergonzoso y triste a los de Aricia y Árdea que a los patricios de Roma.

Durante el resto del año reinó la calma, sin perturbaciones interiores ni exteriores.



TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

Traducción revisada por JUAN GIL

AB URBE CONDITA LIBRI IV-VII

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

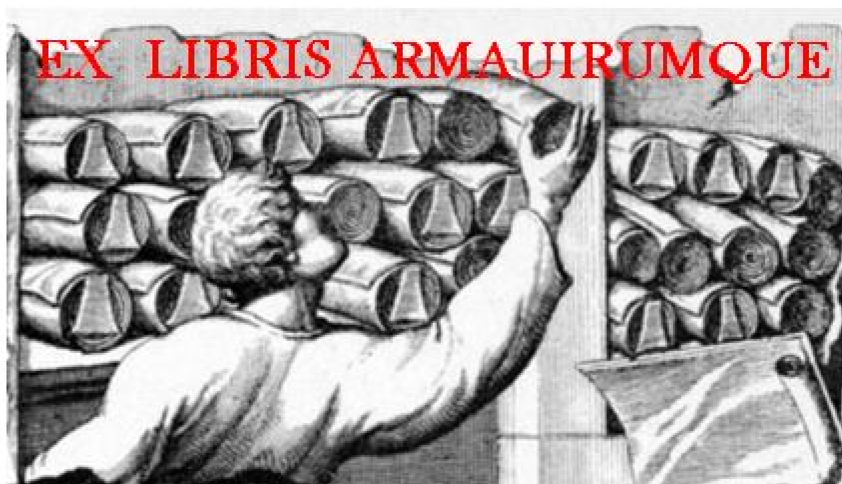


AB URBE CONDITA
LIBRI IV-VII

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

Textos latinos:
http://agoraclass.fltr.ucl.ac.be/concordances/intro.htm#tit
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0202%3Abook%3D6
http://ancientrome.ru/antlitr/livius/index.htm
http://perseus.uchicago.edu/perseus-cgi/citequery3.pl?dbname=LatinAugust2012&query=Liv.&getid=0
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0

Tito Livio (Patavio –Padua– 54 a.C.-ibid. 17 d.C.) es el único de los grandes historiadores romanos que se mantuvo apartado de la vida pública. A lo largo de cerca de cuarenta años trabajó en su Padua natal en la monumental Historia de Roma desde su fundación. Emprendió en tiempo de Augusto, durante la consolidación del imperio, la tarea colosal de narrar siete siglos de "la nación más grande de la tierra", contrapuestos a las "desgracias que nuestro tiempo lleva tantos años viviendo" (Livio pasó los primeros treinta años de su vida entre guerras civiles).



NOTA INTRODUCTORIA

En este volumen, que comprende los libros IV-VII, se abarca un total de 103 años de historia; son, de acuerdo con la cronología de Varrón, los años 445-342 a.C.

Los hechos de política exterior de Roma van desde la conquista de la llanura pontina hasta el comienzo de las guerras samnitas.

En política interior se desarrolla la lucha plebeya por la igualdad civil y política en los matrimonios mixtos, y la participación de los plebeyos en la magistratura suprema. Acceden, por primera vez, los plebeyos a la cuestura, al tribunado militar con atribuciones consulares, al consulado, a la dictadura, a la censura.

Libro IV

Es el libro que cubre mayor número de años, desde el 445 hasta el 404 en cómputo varroniano, y uno de los libros menos elaborados en lo referente a la unidad formal.

Los frentes bélicos se sitúan, sobre todo, del lado ecuo: cerca del río Trero, donde son detenidos romanos y latinos, y del lado volsco: entre Ferentino y Preneste, se trata de cortar a romanos y hérnicos el acceso al mar en la zona Ancio-Anxur. La pugna por el dominio de la llanura pontina sería, históricamente, una anticipación, referida a estas fechas.

En cuanto a política interna, dos aspectos a destacar: la organización censitaria, conectada con el crecimiento de los efectivos militares, incrementándose progresivamente el número de tribunos militares con poderes de cónsul e instituyéndose la paga militar; y, por otra parte, la discusión de los matrimonios mixtos y el acceso plebeyo a la magistratura suprema.

Libro V

Catorce años de historia.

Contrasta con el libro anterior por estar elaborado temáticamente en torno a dos grandes acontecimientos que traban su unidad: el sitio y toma de Veyos por los romanos, y la toma de Roma por los galos y su liberación.

También el sentido unitario desde el punto de vista de los personajes queda manifiesto en torno a una única figura: Marco Furio Camilo.

Desde la perspectiva de la composición, resulta curioso un pasaje: el *excursus* sobre los galos que abarca los capítulos 33,4-35,3. La ruptura narrativa que supone dicho pasaje ha basado la hipótesis de considerarlo como una inserción posterior. Abren y cierran el libro dos grandes discursos, uno de Apio Claudio y otro de Camilo.

Libro VI

Años varronianos, 390-367.

La línea de confrontación exterior viene definida por el abanico de poblaciones constituido por Ancio, Sátrico, Vélitras, Túsculo, Preneste. Roma se esfuerza por recuperar de nuevo su peso frente a ecuos y volscos.

En el escenario del interior hay que subrayar la agitación social, cuyo rompiente es, primero, Marco Manlio Capitolino, que, ante el problema del endeudamiento y la crisis del crédito, repite el esquema dramático de Espurio Casio y Espurio Melio; y, después, Licinio y Sextio, con sus proyectos de reforma constitucional, desembocando en el primer consulado plebeyo, el de Lucio Sextio.

En cuanto a la composición, dos aspectos a considerar: el protagonismo de Camilo a través de todo el libro, y el preámbulo de I, 1-3, que ha basado hipótesis como la relativa a la publicación de la obra por grupos de cinco libros.

Libro VII

Años 366-342.

En el tapiz de confrontaciones exteriores, se destaca el empeño romano por controlar el acceso a la Campania por el interior, por los valles del Trero y el Liris. Hacia el Norte, se centra la presión etrusca en las poblaciones de Cere y Tarquinios, en la costa, cuya motivación es susceptible de explicaciones diversas. Y, al final, el inicio de las Guerras Samnitas, en las que se va a jugar el papel de Roma hacia el Sur de Italia y en el Mediterráneo.

En política interna atraviesa el libro el tema de la reforma constitucional sobre el carácter mixto del consulado, con altibajos notorios.

Con respecto a la composición, resalta una ruptura del ritmo narrativo en el cap. 29. El plan, hasta entonces, es áridamente analístico. A partir de ahí, dos años de historia ocuparán los catorce capítulos restantes. Resulta, en cierto modo, sorprendente el preámbulo que inicia el cap. 29, un preámbulo que no abre un libro o un conjunto de libros, sino que sirve de presentación a toda una sucesión de guerras, desde las Samnitas a las Púnicas.

NOTA TEXTUAL

La traducción de este volumen corresponde al texto latino de la edición de J. Bayet (*Les Belles Lettres*, París; 1. IV, 1965; 1. V, 1969; 1. VI, 1966, y 1. VII, 1968). Se ha preferido el texto de R. M. Ogilvie (Oxford, 1974) en: IV 8, 7; 9, 1; 12, 1; 35, 4; 42, 1; 43, 1; 52, 1; 57, 12; 60, 3, y V 2, 8; 18, 2; 34, 8; 42, 3; 53, 1. Y el texto de la edición de C. F. Walters-R. S. Conway (Oxford, reimpresión de 1979) en: VI 24, 10; 36, 3; 36, 12, y VII 10, 13; 40, 2.

Gijón, 1988

LIBRO IV

SINOPSIS

Los matrimonios mixtos y el consulado plebeyo (1-2).
Discurso de Canuleyo (3-5).
Los tribunos militares con poderes de cónsul (6-7).
Creación de la censura como magistratura patricia. Ayuda a Árdea, guerra con los volscos (8-10).
Colonia rútulo-romana en Árdea. Hambre, intriga monárquica en Roma (11-13).
Dictadura de Cincinato, muerte de Espurio Melio (14-16).
Defección de Fidenas. Guerra con Falerios, Veyos y Fidenas (17-19).
Los segundos despojos opimos (20).
Epidemia. Amenazas del exterior. Toma de Fidenas (21-22).
Etruria amenaza guerra. Nombramiento de dictador. Recortes de éste a la censura (23-24).
Tensiones electorales. Ecuos y volscos a la ofensiva en el Álgido. Victoria del dictador (25-29).
Consulados varios. Sequía. Tribunos militares. Dictador (30-31).
Guerra con Veyos y Fidenas, que es tomada de nuevo. Triunfo del dictador (32-34).
Pugna electoral: elección de tribunos militares, elección de cónsules (35-36).
Toma de Capua por los samnitas. Batalla contra los volscos: mal papel del cónsul, y relevante del decurión Tempanio (37-41).
Acusación contra el cónsul, presentada y retirada. Aumento de dos a cuatro censores, negociado (42-44, 5).
El cónsul Sempronio procesado y multado. La vestal Postumia, acusada (44, 6-13).
Conato de rebelión de los esclavos. Guerra con ecuos y labicanos (45-47).
Problemas con el reparto de tierras. Sucesivas tomas de Bolas por ecuos y romanos. El general Postumio muerto a pedradas por sus tropas (48-51, 6).
Toma de Ferentino (51, 7-8).
Epidemia, hambre. Dificultades para la guerra con ecuos y volscos. Popularidad del tribuno Menenio (52-53).
Primeros cuestores plebeyos. Guerra continuada con ecuos y volscos (54-57).
Problemas para declarar la guerra a Veyos (58).
Expediciones en zona volsca. Toma de Ánxur. Institución de la paga al ejército (59-60).
Asedio de Veyos. En zona volsca, Artena tomada y arrasada. Veyos de nuevo centro de la guerra (61).

[4,0] Liber quartus.

Libro IV

[4,1] (I) *Los matrimonios mixtos y el consulado plebeyo*

[4,1] (I) (1) Hos secuti M- Genucius et C- Curtius consules. Fuit annus domi forisque infestus. Nam principio et de conubio patrum et plebis C- Canuleius tribunus plebis rogationem promulgauit, (2) qua contaminari sanguinem suum patres confundique iura gentium rebantur, et mentio primo sensim inlata a tribunis ut alterum ex plebe consulem liceret fieri, eo processit deinde ut rogationem nouem tribuni promulgarent, ut populo potestas esset, seu de plebe seu de patribus uellet, consules faciendi.

(3) Id uero si fieret, non uolgari modo cum infimis, sed prorsus auferri a primoribus ad plebem summum imperium credebant. (4) Laeti ergo audiere patres Ardeatium populum ob iniuriam agri abiudicati descisse, et Veientes depopulatos extrema agri Romani, et Volscos Aequosque ob communitam uerruginem fremere; adeo uel infelix bellum ignominiosae paci praeferebant.

(5) His itaque in maius etiam acceptis, ut inter strepitum tot bellorum conticescerent actiones tribuniciae, dilectus haberi, bellum armaque ui summa apparari iubent, si quo intentius possit quam T- Quinctio consule apparatum sit.
(6) Tum C- Canuleius, pauca in senatu uociferatus, nequiquam territando consules auertere plebem a cura nouarum legum, nunquam eos se uiuo dilectum

[**1**] Les sucedieron los cónsules Marco Genucio y Gayo Curiacio[1]. Fue un año de hostilidades internas y externas. A principios del año, en efecto, Gayo Canuleyo, tribuno de la plebe, presentó un proyecto de ley de matrimonio[2] entre patricios y plebeyos, [2] proyecto con el que los patricios estimaban que se manchaba la pureza de su sangre y se trastocaban sus derechos familiares. Y, por otra parte, la alusión a que se permitiese elegir de entre la plebe a uno de los cónsules, dejada caer por los tribunos cautelosamente en un principio, fue tomando cuerpo, después, hasta el extremo de que nueve tribunos suscribieron una proposición, en el sentido de que el pueblo tuviese la posibilidad de elegir a los cónsules de entre la plebe o el patriciado, a su voluntad. [3] Ahora bien, si esto se llevaba a efecto, el poder supremo no sólo se compartía con los más humildes, sino que pasaba, por completo, pensaban, de la nobleza a la plebe. [4] Por eso, se alegraron los patricios, al oír que la población de Árdea se había separado de Roma debido al injusto pronunciamiento sobre su territorio[3], que los veyentes habían saqueado los confines del territorio romano, y que volscos y ecuos andaban inquietos a causa de la fortificación de Verrúgine[4]: hasta ese extremo preferían una guerra desafortunada a una paz ignominiosa. [5] Recibidas, pues, estas noticias, exagerándolas incluso para que, entre tantos rumores de guerra, se apagasen las proposiciones de los tribunos, disponen que se haga un alistamiento y se preparen las armas y la guerra con la mayor intensidad, mayor aún, a ser posible, que durante el consulado de Tito Quincio. [6] Entonces, Gayo Canuleyo se limitó a gritar en el senado que, en vano, los cónsules amedrentaban a la plebe para desviarla de su interés por las nuevas leyes, que jamás, estando

---

[1] Es el año 445 a. C. (Seguiremos, como referencia, el cómputo varroniano.).
[2] La discusión de este proyecto de ley aparece centrada en el contexto del acceso de los plebeyos a los ritos de los patricios, manifestación del proceso de laicización del derecho.
[3] Ver libro III, caps. 71-72.
[4] No hay referencias de esta plaza, Verrúgine, que aparece en el área conflictiva con los volscos en los libros IV y V. Debió de tratarse de una ciudadela situada en uno de los montes Albanos, que controlaría el paso a través del monte Álgido.

habituros, antequam ea quae promulgata ab se collegisque essent plebes sciuisset, confestim ad contionem aduocauit.

él con vida, llevarían a cabo la leva antes de que la plebe se pronunciase sobre los proyectos presentados por él y sus colegas, y convocó rápidamente una asamblea.

[4,2] (II)

(1) Eodem tempore et consules senatum in tribunum et tribunus populum in consules incitabat. Negabant consules iam ultra ferri posse furores tribunicios; uentum iam ad finem esse; domi plus belli concitari quam foris. Id adeo non plebis quam patrum neque tribunorum magis quam consulum culpa accidere. (2) Cuius rei praemium sit in ciuitate, eam maximis semper auctibus crescere; sic pace bonos, sic bello fieri. (3) Maximum Romae praemium seditionum esse; ideo singulis uniuersisque semper honori fuisse.

[**2**] Al tiempo que los cónsules incitaban al senado en contra del tribuno, el tribuno incitaba al pueblo en contra de los cónsules. Decían éstos que ya no se podía seguir soportando los excesos de los tribunos, que se había llegado ya al límite, que se suscitaban más guerras dentro que fuera, y que esto ocurría por culpa de los patricios tanto como de la plebe, de los cónsules tanto como de los tribunos; [2] que todo aquello que un Estado recompensa, va siempre a más con la mayor intensidad, y que así se gestaban los buenos ciudadanos, los buenos soldados; [3] que las mayores recompensas en Roma las recibía la sedición, timbre de gloria permanente para los individuos y para la colectividad.

(4) Reminiscerentur quam maiestatem senatus ipsi a patribus accepissent, quam liberis tradituri essent, uel quem ad modum plebs gloriari posset auctiorem amplioremque esse. Finem ergo non fieri nec futuram donec quam felices seditiones tam honorati seditionum auctores essent. (5) Quas quantasque res C- Canuleium adgressum! Conluuionem gentium, perturbationem auspiciorum publicorum priuatorumque adferre, ne quid sinceri, ne quid incontaminati sit, ut discrimine omni sublato nec se quisquam nec suos nouerit. (6) Quam enim aliam uim conubia promiscua habere nisi ut ferarum prope ritu uolgentur concubitus plebis patrumque? Vt qui natus sit ignoret, cuius sanguinis, quorum sacrorum sit; dimidius patrum sit, dimidius plebis, ne secum quidem ipse concors. (7) Parum id uideri quod omnia diuina humanaque turbentur: iam ad consulatum uolgi turbatores accingi. Et primo ut alter consul ex plebe fieret, id modo sermonibus temptasse; nunc rogari ut seu ex patribus seu ex plebe uelit populus consules creet. Et creaturos

[4] Que tuviesen presente cómo era la majestad del senado que habían recibido de sus padres, y cómo la que iban a entregar a sus hijos, o en qué medida podía la plebe vanagloriarse de ver incrementada su importancia y su grandeza. Que no se ponía ni se iba a poner término a aquella situación, mientras las sediciones tuviesen éxito y sus promotores recibiesen cargos públicos. [5] ¡Qué objetivos, y de qué alcance, se proponía Gayo Canuleyo! Suponen confusión de familias, trastocamiento de auspicios públicos y privados, de forma que no existe nada limpio, nada puro; que, suprimida toda diferenciación, nadie pueda identificarse a sí mismo ni a los suyos.
[6] ¿Qué otro alcance tienen, en efecto, los matrimonios mixtos, sino propagar los acoplamientos entre patricios y plebeyos, al estilo casi de los animales, de forma que el que nazca no sepa a qué sangre, a qué culto pertenece, mitad patricio y mitad plebeyo, sin estar de acuerdo ni siquiera consigo mismo? [7] Les parece poco trastocar todo lo divino y lo humano: los agitadores de las masas se disponen ya al asalto al consulado. Al principio se limitó a meras palabras su intento de que uno de los cónsules fuese nombrado de entre la plebe; ahora se presenta una proposición de ley tendente a que el pueblo elija los cónsules de entre los patricios o la plebe, a su

haud dubie ex plebe seditiosissimum quemque; Canuleios igitur Iciliosque consules fore. (8) Ne id Iuppiter optimus maximus sineret regiae maiestatis imperium eo recidere; et se miliens morituros potius quam ut tantum dedecoris admitti patiantur. (9) Certum habere maiores quoque, si diuinassent concedendo omnia non mitiorem in se plebem, sed asperiorem alia ex aliis iniquiora postulando cum prima impetrasset futuram, (10) primo quamlibet dimicationem subituros fuisse potius quam eas leges sibi imponi paterentur. Quia tum concessum sit de tribunis, iterum concessum esse; (11) finem non fieri posse si in eadem ciuitate tribuni plebis et patres essent; aut hunc ordinem aut illum magistratum tollendum esse, potiusque sero quam nunquam obuiam eundum audaciae temeritatique. (12) Illine ut impune primo discordias serentes concitent finitima bella, deinde aduersus ea quae concitauerint armari ciuitatem defendique prohibeant, et cum hostes tantum non arcessierint, exercitus conscribi aduersus hostes non patiantur, (13) sed audeat Canuleius in senatu proloqui se nisi suas leges tamquam uictoris patres accipi sinant dilectum haberi prohibiturum? Quid esse aliud quam minari se proditurum patriam, oppugnari atque capi passurum! Quid eam uocem animorum, non plebi Romanae, sed Volscis et Aequis et Veientibus allaturam! (14) Nonne Canuleio duce se speraturos Capitolium atque arcem scandere posse? Nisi patribus tribuni cum iure ac maiestate adempta animos etiam eripuerint, consules paratos esse duces prius aduersus scelus ciuium quam aduersus hostium arma.

voluntad. Y, sin lugar a dudas, elegirán a los plebeyos más sediciosos: así pues, los Canuleyos y los Icilios serán cónsules. [8] ¡Que Júpiter Óptimo Máximo no permita que el poder de la majestad real caiga tan bajo!; ellos morirán mil veces antes de permitir que se acepte una deshonra semejante. [9] Están convencidos de que también los antepasados, de haber previsto que, al hacerle todas las concesiones, la plebe no iba a ser más considerada con ellos, sino más intratable presentando unas exigencias cada vez más injustas una vez satisfechas las primeras, [10] hubiesen afrontado cualquier clase de lucha antes que consentir que tales leyes les fuesen impuestas. Por haber cedido en la referente a los tribunos, se volvió a ceder, [11] y no se puede poner término si en un mismo Estado hay tribunos de la plebe y patricios: tiene que ser suprimido este estamento o aquella magistratura, y hay que salirle al paso a la osadía temeraria mejor tarde que nunca.

[12] ¿Es que van ellos a empezar por sembrar impunemente la discordia concitando a los vecinos a la guerra, y después van a impedir que la ciudad se arme y se defienda contra las guerras que ellos han provocado? Cuando no les ha faltado más que llamar al enemigo, ¿no van a consentir que se alisten ejércitos contra los enemigos, [13] sino que va a tener Canuleyo la osadía de declarar en el senado que, a no ser que los patricios acepten sus leyes, como las de un vencedor, él impedirá que el reclutamiento se lleve a efecto? ¿Qué otra cosa es esto, sino amenazar con que hará traición a la patria, que dejará que sea asediada y conquistada? ¿Qué aliento no supondrán esas palabras, no para la plebe de Roma, sino para los volscos, ecuos y veyentes? [14] ¿No van a esperar que teniendo a Canuleyo por caudillo, podrán encaramarse a lo alto del Capitolio y de la ciudadela? Si los tribunos no les han quitado a los patricios, juntamente con sus derechos y majestad, también el coraje, los cónsules están dispuestos a servirles de guía para hacer frente a la infamia de unos ciudadanos antes de hacer frente a las armas enemigas.

(1) Cum maxime haec in senatu agerentur, Canuleius pro legibus suis et aduersus consules ita disseruit: (2) "Quanto opere uos, Quirites, contemnerent patres, quam indignos ducerent qui una secum urbe intra eadem moenia uiueretis, saepe equidem et ante uideor animaduertisse, (3) nunc tamen maxime quod adeo atroces in has rogationes nostras coorti sunt, quibus quid aliud quam admonemus ciues nos eorum esse et, si non easdem opes habere, eandem tamen patriam incolere? (4) Altera conubium petimus, quod finitimis externisque dari solet; nos quidem ciuitatem, quae plus quam conubium est, hostibus etiam uictis dedimus; (5) altera nihil noui ferimus, sed id quod populi est repetimus atque usurpamus, ut quibus uelit populus Romanus honores mandet.

[**3**] Precisamente cuando estas manifestaciones tenían lugar en el senado, Canuleyo habló a favor de sus leyes y en contra de los cónsules en estos términos: [2] «Ciudadanos de Roma: creo haberos hecho notar, sin duda, en anteriores y repetidas ocasiones, qué profundo desprecio hacia vosotros sentían los patricios, qué indignos os consideraban de vivir con ellos en una misma ciudad, dentro de unas mismas murallas; [3] pero mucho más ahora, dado el encarnizamiento con que se han alzado contra mis proyectos de ley, con los cuales no se hace más que recordar que somos conciudadanos suyos, y si bien no tenemos los mismos posibles, sí vivimos, sin embargo, en la misma patria. [4] En uno de los proyectos pedimos el derecho al matrimonio que se les suele conceder a los vecinos y a los extranjeros: nosotros mismos hemos concedido el derecho de ciudadanía, que es más que el de matrimonio, incluso a enemigos vencidos. [5] En el otro proyecto no presentamos ninguna innovación, sino que reclamamos y llevamos a la práctica algo que corresponde al pueblo: que el pueblo romano confíe los cargos públicos a quien quiera.

(6) Quid tandem est cur caelum ac terras misceant, cur in me impetus modo paene in senatu sit factus, negent se manibus temperaturos, uiolaturosque denuntient sacrosanctam potestatem? (7) Si populo Romano liberum suffragium datur, ut quibus uelit consulatum mandet, et non praeciditur spes plebeio quoque, si dignus summo honore erit, apiscendi summi honoris, stare urbs haec non poterit? De imperio actum est? Et perinde hoc ualet, plebeiusne consul fiat, tamquam seruum aut libertinum aliquis consulem futurum dicat? (8) Ecquid sentitis in quanto contemptu uiuatis? Lucis uobis huius partem, si liceat, adimant; quod spiratis, quod uocem mittitis, quod formas hominum habetis, indignantur;

[6] »¿Qué razón hay, por consiguiente, para que revuelvan cielo y tierra, para que, hace poco, haya estado a punto de producirse en el senado una agresión contra mí; para que digan que emplearán la fuerza y proclamen que violarán esta potestad inviolable? [7] Si al pueblo romano se le concede la libertad de voto para que confíe el consulado a quien quiera, si ni siquiera a un plebeyo se le cercena la esperanza de alcanzar, caso de merecerlo, el poder supremo, ¿no va a poder subsistir esta ciudad?, ¿está acabado, por eso, el imperio? El que uno pregunte si un plebeyo va a ser cónsul, ¿equivale a decir que va a ser cónsul un esclavo o un liberto? [8] ¿Os dais bien cuenta de qué profundo es el desprecio en que vivís? Os quitarían, si se pudiera, vuestra participación en la luz que nos alumbra; les indigna que respiréis, que podáis hablar, que tengáis figura humana.

(9) quin etiam, si dis placet, nefas aiunt esse consulem plebeium fieri. Obsecro uos, si non ad fastos, non ad commentarios pontificum admittimur, ne ea quidem

[9] Es más: dicen que es contra religión (con perdón de los dioses) el nombrar cónsul a un plebeyo. Decidme, por favor: aunque no se nos permite el acceso a los *Fastos* ni a los *Comentarios* de los

scimus quae omnes peregrini etiam sciunt, consules in locum regum successisse nec aut iuris aut maiestatis quicquam habere quod non in regibus ante fuerit? (10) En unquam creditis fando auditum esse, Numam Pompilium, non modo non patricium sed ne ciuem quidem Romanum, ex Sabino agro accitum, populi iussu, patribus auctoribus Romae regnasse? (11) L- deinde Tarquinium, non Romanae modo sed ne Italicae quidem gentis, Demarati Corinthii filium, incolam ab Tarquiniis, uiuis liberis Anci, regem factum? (12) Ser- Tullium post hunc, captiua Corniculana natum, patre nullo, matre serua, ingenio, uirtute regnum tenuisse? Quid enim de T- Tatio Sabino dicam, quem ipse Romulus, parens urbis, in societatem regni accepit? (13) Ergo dum nullum fastiditur genus in quo eniteret uirtus, creuit imperium Romanum. Paeniteat nunc uos plebeii consulis, cum maiores nostri aduenas reges non fastidierint, et ne regibus quidem exactis clausa urbs fuerit peregrinae uirtuti? (14) Claudiam certe gentem post reges exactos ex Sabinis non in ciuitatem modo accepimus sed etiam in patriciorum numerum.

pontífices[5], ¿no sabemos, al menos, lo que todo el mundo, incluso un extranjero sabe, que los cónsules ocuparon el lugar de los reyes y no tienen derecho o majestad alguna que no hayan tenido antes los reyes? [10] ¿Es que no estáis seguros de haber oído contar alguna vez que a Numa Pompilio, que no era patricio ni siquiera ciudadano romano, se le fue a buscar al país sabino y reinó en Roma por mandato del pueblo con el refrendo del senado, [11] y que, más adelante, Lucio Tarquinio, ni romano ni siquiera itálico de origen, hijo de Demárato de Corinto e inmigrante procedente de Tarquinios, fue hecho rey en vida de los hijos de Anco?; [12] que, después de él, Servio Tulio, hijo de una prisionera de Cornículo, de padre desconocido y madre esclava, ocupó el trono en razón de sus cualidades naturales y de sus méritos? ¿Y qué voy a decir de Tito Tacio el Sabino, con el que el propio Rómulo, padre de Roma, compartió el trono? Por consiguiente, mientras no se despreció [13] por su origen a nadie en quien resaltase el mérito, el imperio romano fue a más. ¡Avergonzaos ahora vosotros de un cónsul plebeyo, mientras que nuestros antepasados no menospreciaron a reyes venidos de fuera, y ni siquiera después de la expulsión de los reyes se cerró Roma al mérito extranjero! Los Claudios, en efecto, procedían de la [14] Sabina después de la expulsión de los reyes, y los aceptamos no sólo como ciudadanos, sino incluso como miembros del patriciado.

(15) Ex peregrinone patricius, deinde consul fiat, ciuis Romanus si sit ex plebe, praecisa consulatus spes erit? (16) Vtrum tandem non credimus fieri posse, ut uir fortis ac strenuus, pace belloque bonus, ex plebe sit, Numae, L- Tarquinio, Ser- Tullio similis, (17) an, ne si sit quidem, ad gubernacula rei publicae accedere eum patiemur, potiusque decemuiris, taeterrimis mortalium, qui tum omnes ex patribus erant, quam optimis regum, nouis hominibus, similes consules sumus habituri?

[15] Un extranjero puede llegar a ser patricio y, después, cónsul; un ciudadano romano, si pertenece a la plebe, ¿verá tronchada la esperanza de llegar al consulado? [16] ¿Es que no creemos, en definitiva, que pueda ocurrir que haya entre la plebe un hombre valeroso y esforzado, buen civil y buen militar, que se parezca a Numa, a Lucio Tarquinio o a Servio Tulio? [17] ¿O bien, ni aun en el caso de que lo haya, le permitiremos acceder al timón del Estado, y vamos a tener cónsules parecidos a los decénviros, lo más aborrecible de la humanidad, patricios sin embargo todos ellos, más que a los mejores reyes, que eran hombres nuevos?

[4,4] (IV)

(1) "At enim nemo post reges exactos de

[**4**] »Pero es que, después de la expulsión de los reyes,

[5] Estaban reservados a los patricios, en nombre de la religión. Los *Fastos* se hicieron públicos el año 304 a. C.

plebe consul fuit. Quid postea? Nullane res noua institui debet? Et quod nondum est factum — multa enim nondum sunt facta in nouo populo, — ea ne si utilia quidem sunt fieri oportet?

(2) Pontifices, augures Romulo regnante nulli erant; ab Numa Pompilio creati sunt. Census in ciuitate et discriptio centuriarum classiumque non erat; ab Ser-Tullio est facta. (3) Consules nunquam fuerant; regibus exactis creati sunt. Dictatoris nec imperium nec nomen fuerat; apud patres esse coepit. Tribuni plebi, aediles, quaestores nulli erant; institutum est ut fierent. Decemuiros legibus scribendis intra decem hos annos et creauimus et e re publica sustulimus.

(4) Quis dubitat quin in aeternum urbe condita, in immensum crescente noua imperia, sacerdotia, iura gentium hominumque instituantur?

(5) Hoc ipsum, ne conubium patribus cum plebe esset, non decemuiri tulerunt paucis his annis pessimo publico, cum summa iniuria plebis? An esse ulla maior aut insignitior contumelia potest quam partem ciuitatis uelut contaminatam indignam conubio haberi? (6) Quid est aliud quam exsilium intra eadem moenia, quam relegationem pati? Ne adfinitatibus, ne propinquitatibus immisceamur cauent, ne societur sanguis.

dirán, ningún plebeyo fue cónsul. ¿Y qué más? ¿Es que no debe producirse ninguna innovación? Y lo que aún está por hacer —pues en un pueblo nuevo son muchas las cosas que no se han hecho aún—, ¿no procede hacerlo ni aun en caso de que sea útil?

[2] Cuando reinaba Rómulo no existían los pontífices ni los augures: fueron creados por Numa Pompilio. No existía el censo de ciudadanos ni la distribución en centurias y clases: fue obra de Servio Tulio. [3] Jamás habían existido los cónsules: fueron creados después de la expulsión de los reyes. No había existido el poder ni el título de dictador: comenzó a existir en tiempos de nuestros padres. No había tribunos de la plebe, ni ediles, ni cuestores: se estableció su creación. En el transcurso de los diez últimos años creamos y eliminamos de la república a los decénviros legisladores. [4]¿Quién pone en duda que, fundada Roma sin límite en el tiempo, desarrollándose sin límite en el espacio, se establecerán nuevas formas de poder, nuevos sacerdocios, nuevos derechos familiares e individuales?

[5] »El hecho mismo de que no existiese el matrimonio entre patricios y plebeyos, ¿no lo fijaron los decénviros en estos últimos años, siendo el precedente público más detestable, la mayor injusticia para con la plebe? ¿Es que puede darse un agravio mayor o más notorio que el considerar a una parte de los ciudadanos indigna del matrimonio, como si estuviese contaminada? [6] ¿Qué otra cosa es peor que sufrir destierro, relegación, en el recinto de unas murallas comunes? Toman medidas para que no nos mezclemos por la afinidad del parentesco, para que no se una a la suya nuestra sangre.

(7) Quid? Hoc si polluit nobilitatem istam uestram, quam plerique oriundi ex Albanis et Sabinis non genere nec sanguine sed per cooptationem in patres habetis, aut ab regibus lecti aut post reges exactos iussu populi, sinceram seruare priuatis consiliis non poteratis, nec ducendo ex plebe neque uestras filias sororesque ecnubere sinendo e patribus? (8) Nemo plebeius patriciae uirgini uim adferret; patriciorum ista libido est; nemo

[7] Pues bien, si esto mancilla esa nobleza vuestra, que no tenéis por origen ni por sangre al ser la mayoría oriundos de Alba[6] y de la Sabina, sino por haber sido promocionados a senadores por designación de los reyes[7] o, después de la expulsión de los reyes, por mandato del pueblo, ¿no podíais conservarla pura con medidas de tipo privado, no tomando esposas plebeyas ni dejando que vuestras hijas y hermanas se casasen, sino con patricios? [8] Ningún plebeyo tomaría por la fuerza a una doncella patricia: es ése un capricho de patricios; nadie hubiera obligado a

[6] Véase I 30, 2.
[7] Véase I 35, 6.

inuitum pactionem nuptialem quemquam facere coegisset. (9) Verum enimuero lege id prohiberi et conubium tolli patrum ac plebis, id demum contumeliosum plebi est. Cur enim non fertis, ne sit conubium diuitibus ac pauperibus? (10) Quod priuatorum consiliorum ubique semper fuit, ut in quam cuique feminae conuenisset domum nuberet, ex qua pactus esset uir domo, in matrimonium duceret, id uos sub legis superbissimae uincula conicitis, qua dirimatis societatem ciuilem duasque ex una ciuitate faciatis.

nadie a un compromiso de matrimonio contra su voluntad. [9] Pero, en realidad, el prohibirlo por ley, el abolir el matrimonio entre patricios y plebeyos, eso es, en definitiva, afrentar a la plebe. ¿Por qué, entonces, no proponéis que no exista el casamiento entre ricos y pobres? [10] Lo que siempre en todas partes correspondió a la iniciativa privada, que cada mujer entrase como esposa en la casa que le pareciese y el hombre tomase esposa en la casa en que se hubiese comprometido, eso vosotros lo sometéis a las ataduras de una ley llena de arrogancia, para dividir con ella a la sociedad y hacer dos Estados de uno solo.

(11) Cur non sancitis ne uicinus patricio sit plebeius nec eodem itinere eat, ne idem conuiuium ineat, ne in foro eodem consistat? Quid enim in re est aliud, si plebeiam patricius duxerit, si patriciam plebeius? Quid iuris tandem immutatur? Nempe patrem sequuntur liberi.

[11] ¿Por qué no decretáis que un plebeyo no sea vecino de un patricio, ni pueda ir por el mismo camino, ni participar en el mismo convite, ni situarse en el mismo foro? ¿Es que es algo diferente, en la práctica, el que un patricio se case con una plebeya o un plebeyo con una patricia?

(12) Nec quod nos ex conubio uestro petamus quicquam est, praeterquam ut hominum, ut ciuium numero simus, nec uos, nisi in contumeliam ignominiamque nostram certare iuuat, quod contendatis quicquam est.

[12] ¿En qué cambia el derecho, en definitiva? Porque es que los hijos siguen la condición del padre[8]. Ni pretendemos, con el matrimonio con vosotros, ninguna otra cosa que contar como seres humanos, como ciudadanos, ni hay razón alguna para que os opongáis, a no ser que os guste contender para afrentarnos y humillarnos.

[4,5] (V)

(1) "Denique utrum tandem populi Romani an uestrum summum imperium est? Regibus exactis utrum uobis dominatio an omnibus aequa libertas parta est?

[**5**] »Después de todo, ¿a quién pertenece, en último término, el poder supremo, al pueblo romano o a vosotros? La expulsión de los reyes, ¿supuso el poder absoluto para vosotros, o una libertad igual para todos?

(2) Oportet licere populo Romano, si uelit, iubere legem, an ut quaeque rogatio promulgata erit uos dilectum pro poena decernetis, et simul ego tribunus uocare tribus in suffragium coepero, tu statim consul sacramento iuniores adiges et in castra educes, et minaberis plebi, minaberis tribuno?

[2] ¿Es procedente que el pueblo romano pueda sacar una ley, si es su voluntad, o cada vez que sea presentado un proyecto de ley, vosotros decretaréis una leva como castigo, y cada vez que yo, tribuno, comience a llamar a las tribus para votar, tú, cónsul, automáticamente obligarás a los jóvenes a prestar juramento y los llevarás al campamento, y amenazarás a la plebe, y amenazarás al tribuno?

(3) Quid si non quantum istae minae

[3] ¿Qué hubiera ocurrido si no hubieseis

[8] Sólo en el caso de matrimonio *sine manu*, que no se extiende hasta mediados del siglo III a. C., quedaba la mujer en el rango social de su familia de origen. La mujer no podía ser depositaria de la patria potestad.

aduersus plebis consensum ualerent bis iam experti essetis? Scilicet quia nobis consultum uolebatis, certamine abstinuistis; an ideo non est dimicatum, quod quae pars firmior eadem modestior fuit? (4) Nec nunc erit certamen, Quirites; animos uestros illi temptabunt semper, uires non experientur.

(5) Itaque ad bella ista, seu falsa seu uera sunt, consules, parata uobis plebes est, si conubiis redditis unam hanc ciuitatem tandem facitis, si coalescere, si iungi miscerique uobis priuatis necessitudinibus possunt, si spes, si aditus ad honores uiris strenuis et fortibus datur, si in consortio, si in societate rei publicae esse, si, quod aequae libertatis est, in uicem annuis magistratibus parere atque imperitare licet. (6) Si haec impediet aliquis, ferte sermonibus et multiplicate fama bella; nemo est nomen daturus, nemo arma capturus, nemo dimicaturus pro superbis dominis, cum quibus nec in re publica honorum nec in priuata conubii societas est."

experimentado ya por dos veces lo que valían semejantes amenazas contra la plebe unida? ¡Naturalmente, rehusasteis la lucha porque queríais nuestro bien! ¿No es más cierto que no hubo lucha, porque el bando más fuerte fue también el más moderado? [4] Tampoco ahora habrá lucha, ciudadanos; ellos pondrán siempre a prueba vuestra firmeza, pero no querrán experimentar vuestra fuerza. [5] Por consiguiente, cónsules, para esa guerra, sea realidad o ficción, la plebe está a vuestra disposición, si restablecéis los matrimonios mixtos, realizando, al fin, la unidad de esta ciudad; si puede ligarse, unirse, mezclarse con vosotros con lazos privados; si a los hombres esforzados y valerosos se les abre la esperanza de acceder a los cargos; si se permite participar y compartir la vida política; si, como corresponde a una libertad igual, pueden alternar la obediencia y el mando en las magistraturas anuales. [6] Si alguien va a impedir esto, discursead y multiplicad los rumores de guerra: nadie se va a alistar, nadie va a tomar las armas, nadie va a luchar por unos amos soberbios con los que no hay en común ni cargos públicos ni matrimonios privados.»

[4,6] (VI) *Los tribunos militares con poderes de cónsul*

(1) Cum in contionem et consules processissent et res a perpetuis orationibus in altercationem uertisset, interroganti tribuno cur plebeium consulem fieri non oporteret, (2) ut fortasse uere, sic parum utiliter in praesens Curtius respondit, quod nemo plebeius auspicia haberet, ideoque decemuiros conubium diremisse ne incerta prole auspicia turbarentur.

(3) Plebes ad id maxime indignatione exarsit, quod auspicari, tamquam inuisi dis immortalibus, negarentur posse; nec ante finis contentionum fuit, cum et tribunum acerrimum auctorem plebes nacta esset et ipsa cum eo pertinacia certaret, quam uicti tandem patres ut de conubio ferretur concessere, (4) ita maxime rati contentionem de plebeiis consulibus tribunos aut totam deposituros aut post bellum dilaturos esse, contentamque

[**6**] Como también los cónsules se presentaron en la asamblea y, de los discursos ininterrumpidos, se pasó a una disputa, el tribuno preguntó por qué no procedía que un plebeyo llegase a cónsul; se le respondió, [2] tal vez con razón, pero con poco sentido práctico dado el enfrentamiento presente, que porque ningún plebeyo podía tomar los auspicios y, por eso, los decénviros habían prohibido los matrimonios mixtos, para que no se perturbasen los auspicios con hijos de origen ambiguo. [3] Fue esto lo que más encendió de indignación a la plebe, porque se le negaba la posibilidad de tomar los auspicios, como si fuese objeto de la aversión de los dioses inmortales. Y como la plebe contaba con un tribuno que la incitaba con toda dureza y ella misma porfiaba con él en empecinamiento, no terminaron los enfrentamientos, hasta que, al fin, los patricios, derrotados, accedieron a que saliese adelante el proyecto de ley sobre el matrimonio, [4] sobre todo porque estaban persuadidos de que los tribunos

interim conubio plebem paratam dilectui fore.

dejarían a un lado definitivamente la discusión sobre el consulado de los plebeyos o la aplazarían para después de la guerra, y que la plebe, dándose por satisfecha de momento con el matrimonio, estaría dispuesta a alistarse.

(5) Cum Canuleius uictoria de patribus et plebis fauore ingens esset, accensi alii tribuni ad certamen pro rogatione sua summa ui pugnant et crescente in dies fama belli dilectum impediunt.

[5] Como Canuleyo con la victoria sobre los patricios y con el favor de la plebe cobraba gran importancia, los otros tribunos, animados a la lucha, combaten con todas sus fuerzas en pro de su proposición de ley, y a pesar de que los rumores de guerra aumentan de un día para otro, se oponen al reclutamiento.

(6) Consules, cum per senatum intercedentibus tribunis nihil agi posset, concilia principum domi habebant. Apparebat aut hostibus aut ciuibus de uictoria concedendum esse. (7) Soli ex consularibus Valerius atque Horatius non intererant consiliis. C- Claudi sententia consules armabat in tribunos, Quinctiorum Cincinnatique et Capitolini sententiae abhorrebant a caede uiolandisque quos foedere icto cum plebe sacrosanctos accepissent. (8) Per haec consilia eo deducta est res, ut tribunos militum consulari potestate promisce ex patribus ac plebe creari sinerent, de consulibus creandis nihil mutaretur; eoque contenti tribuni, contenta plebs fuit.
(9) Comitia tribunis consulari potestate tribus creandis indicuntur. Quibus indictis, extemplo quicumque aliquid seditiose dixerat aut fecerat unquam, maxime tribunicii, et prensare homines et concursare toto foro candidati coepere, (10) ut patricios desperatio primo inritata plebe apiscendi honoris, deinde indignatio, si cum his gerendus esset honos, deterreret. Postremo coacti tamen a primoribus petiere, ne cessisse possessione rei publicae uiderentur.

[6] Los cónsules, al no poder conseguir nada por el cauce del senado, debido al veto de los tribunos, celebraban en sus casas consejos de notables. Estaba claro que había que conceder la victoria a los enemigos o a los ciudadanos. [7] Los únicos excónsules que no asistían a los consejos eran Valerio y Horacio. La opinión de Gayo Claudio era que se armase a los cónsules en contra de los tribunos; las de los Quincios, Cincinato y Capitolino, eran radicalmente contrarias a la muerte o los actos de violencia contra aquellos a los que habían aceptado como sacrosantos en un pacto con la plebe. [8] Por medio de tales reuniones se le dio salida a la situación consintiendo que se creasen tribunos militares con poderes de cónsul, patricios o plebeyos indistintamente, sin modificar en absoluto la cuestión de la elección de cónsules; con ello se dieron por satisfechos los tribunos, y se dio por satisfecha la plebe. [9] Se fija la fecha de los comicios para la elección de tres tribunos con poderes de cónsul. Una vez fijada ésta, inmediatamente cuantos en alguna ocasión habían hablado o actuado sediciosamente, sobre todo los extribunos, comenzaron a abordar a la gente y a dar vueltas por todo el foro con la vestimenta blanca de candidatos, [10] de forma que a los patricios les hizo abstenerse, en primer lugar, la desesperanza de conseguir el cargo dada la irritación de la plebe y, en segundo lugar, la indignación al pensar que tendrían unos colegas semejantes. Presionados, sin embargo, por los más influyentes, acabaron presentando su candidatura para no dar la impresión de que renunciaban a detentar el poder.

(11) Euentus eorum comitiorum docuit alios animos in contentione libertatis dignitatisque, alios secundum deposita certamina incorrupto iudicio esse; tribunos

[11] El resultado de aquellos comicios puso de manifiesto que los ánimos son distintos en la lucha por la libertad y dignidad, y en la serenidad de juicio que se da cuando los enfrentamientos han quedado a

enim omnes patricios creauit populus, contentus eo quod ratio habita plebeiorum esset. (12) Hanc modestiam aequitatemque et altitudinem animi ubi nunc in uno inueneris, quae tum populi uniuersi fuit?

un lado: el pueblo, en efecto, eligió tribunos únicamente a patricios, contento con que se hubiese tenido en cuenta a los plebeyos. [12] Esta moderación, equilibrio y altitud de miras que entonces mostró el pueblo entero, ¿dónde se los podría encontrar en la actualidad en un solo individuo?

[4,7] (VII)

(1) Anno trecentesimo decimo quam urbs Roma condita erat primum tribuni militum pro consulibus magistratum ineunt, A- Sempronius Atratinus, L- Atilius, T- Cloelius, quorum in magistratu concordia domi pacem etiam foris praebuit. (2) Sunt qui propter adiectum Aequorum Volscorumque bello et Ardeatium defectioni Veiens bellum, quia duo consules obire tot simul bella nequirent, tribunos militum tres creatos dicant, sine mentione promulgatae legis de consulibus creandis ex plebe, et imperio et insignibus consularibus usos. (3) Non tamen pro firmato iam stetit magistratus eius ius, quia tertio mense quam inierunt, augurum decreto perinde ac uitio creati, honore abiere, quod C- Curtius qui comitiis eorum praefuerat parum recte tabernaculum cepisset.

(4) Legati ab Ardea Romam uenerunt, ita de iniuria querentes ut si demeretur ea in foedere atque amicitia mansuros restituto agro appareret.
(5) Ab senatu responsum est iudicium populi rescindi ab senatu non posse, praeterquam quod nullo nec exemplo nec iure fieret, concordiae etiam ordinum causa: (6) si Ardeates sua tempora exspectare uelint arbitriumque senatui leuandae iniuriae suae permittant, fore ut postmodo gaudeant se irae moderatos, sciantque patribus aeque curae fuisse ne qua iniuria in eos oreretur ac ne orta diuturna esset.
(7) Ita legati cum se rem integram

[7] En el año 310 de la fundación de Roma[9], por primera vez entran en funciones, en lugar de los cónsules, los tribunos militares Aulo Sempronio Atratino, Lucio Atilio y Tito Clelio, durante cuya magistratura la concordia interna dio lugar también a la paz en el exterior. [2] Algunos sostienen que, al haber venido a sumarse la guerra de Veyos a las de los ecuos y volscos y a la defección de Árdea, como dos cónsules no podían hacer frente a tantas guerras simultáneas, se crearon tres tribunos militares dotados de poderes y distintivos de cónsules, y no hacen mención a la ley relativa a la elección de cónsules plebeyos.
[3] No quedó, sin embargo, consolidado todavía el derecho referente a esta magistratura, porque, dos meses después de haber entrado en funciones, abandonaron el cargo por un decreto de los augures sobre un defecto de forma en la elección, debido a que Gayo Curiacio, que había presidido los comicios, habría cometido alguna irregularidad al emplazar la tienda augural.
[4] Llegó a Roma una legación de Árdea, presentando, sobre la injusticia cometida, una queja en términos tales que quedaba claro que, si la injusticia era reparada restituyéndoles su territorio, seguirían siendo aliados y amigos. [5] El senado respondió que una sentencia del pueblo no podía ser anulada por el senado: aparte de que no había precedentes ni derecho para hacerlo, estaba la razón del entendimiento entre los estamentos; [6] si los ardeates querían esperar el momento oportuno y dejaban a criterio del senado la manera de reparar la injusticia, iban a tener ocasión más adelante de alegrarse de haber moderado sus iras y de comprobar que el senado se había preocupado por igual de que la injusticia contra ellos no se produjese y de que, una vez cometida, no fuese duradera. [7] Los delegados,

[9] Cómputo inclusivo. Es el año 444 a. C.

relaturos dixissent, comiter dimissi. Patricii cum sine curuli magistratu res publica esset, coiere et interregem creauere. Contentio consulesne an tribuni militum crearentur in interregno rem dies complures tenuit. (8) Interrex ac senatus, consulum comitia, tribuni plebis et plebs, tribunorum militum ut habeantur, tendunt. Vicere patres, quia et plebs, patriciis seu hunc seu illum delatura honorem, frustra certare supersedit, (9) et principes plebis ea comitia malebant, quibus non haberetur ratio sua, quam quibus ut indigni praeterirentur. Tribuni quoque plebi certamen sine effectu in beneficio apud primores patrum reliquere. (10) T- Quinctius Barbatus interrex consules creat L- Papirium Mugillanum, L- Sempronium Atratinum. His consulibus cum Ardeatibus foedus renouatum est; idque monumenti est consules eos illo anno fuisse, qui neque in annalibus priscis neque in libris magistratuum inueniuntur.

después de manifestar que informarían de todo esto, fueron despedidos atentamente.
Los patricios, como estaba sin magistratura curul el Estado, se reunieron y nombraron un interrey. La discusión sobre si se elegirían cónsules o tribunos militares prolongo el interregno durante muchos días. [8] El interrey y el senado propugnan que se celebren elecciones de cónsules; los tribunos de la plebe y la plebe, que de tribunos militares. Ganaron los patricios; porque, por una parte, la plebe, que iba a conferir a patricios tanto uno como otro cargo, cejó de enfrentarse inútilmente [9] y, por otra parte, los notables de la plebe preferían unas elecciones en las que ellos no contasen, a otras en las que se les diese de lado por no considerarlos dignos. También los tribunos de la plebe abandonaron la lucha antes del final para hacer méritos ante los patricios principales. [10] El interrey Tito Quincio Barbato proclama cónsules a Lucio Papirio Mugilano y Lucio Sempronio Atratino. Durante su consulado se renovó el tratado con Árdea, y éste constituye la prueba de que aquel año hubo los cónsules citados, aunque no figuran ni en los antiguos anales ni en los libros de magistrados.

(11) Credo quod tribuni militum initio anni fuerunt, eo perinde ac totum annum in imperio fuerint, suffectis iis consulibus praetermissa nomina consulum horum. (12) Licinius Macer auctor est et in foedere Ardeatino et in linteis libris ad Monetae ea inuenta. Et foris, cum tot terrores a finitimis ostentati essent, et domi otium fuit.

[11] Posiblemente, como al comienzo del año hubo tribunos militares, pensando que estuvieron en el poder durante todo el año, se omitieron los nombres de los cónsules mencionados nombrados en su lugar. [12] Licinio Macro sostiene que los encontró en el tratado con Árdea y en los libros línteos del templo de Juno Moneta. En el exterior, a pesar de tantas señales de alarma que habían partido de los vecinos, reinó la tranquilidad lo mismo que en el interior.

[4,8] (VIII) *Creación de la censura como magistratura patricia. Ayuda a Árdea, guerra con los volscos.*

(1) Hunc annum, seu tribunos modo seu tribunis suffectos consules quoque habuit, sequitur annus haud dubiis consulibus, M- Geganio Macerino iterum T- Quinctio Capitolino quintum. (2) Idem hic annus censurae initium fuit, rei a parua origine ortae, quae deinde tanto incremento aucta est, ut morum disciplinaeque Romanae penes eam regimen, senatui equitumque centuriis decoris dedecorisque discrimen

[**8**] A este año en que hubo sólo tribunos o también cónsules sustitutos de los tribunos, sigue otro en que, sin lugar a dudas, hubo cónsules, Marco Geganio Macerino por segunda vez y Tito Quincio Capitolino por quinta[10]. [2] Este mismo año supuso el comienzo de la censura, institución de origen modesto que, posteriormente, cobró tal incremento[11] que en ella radica la dirección de las costumbres y normas de vida de Roma; la decisión sobre el honor y el deshonor del senado y de las centurias de caballeros

[10] Año 443 a. C.
[11] Es en el siglo IV a. C. cuando la censura adquiere toda su amplitud de atribuciones.

sub dicione eius magistratus, ius publicorum priuatorumque locorum, uectigalia populi Romani sub nutu atque arbitrio eius essent. (3) Ortum autem initium est rei, quod in populo per multos annos incenso neque differri census poterat neque consulibus, cum tot populorum bella imminerent, operae erat id negotium agere. (4) Mentio inlata apud senatum est rem operosam ac minime consularem suo proprio magistratu egere, cui scribarum ministerium custodiaeque tabularum cura, cui arbitrium formulae censendi subiceretur. (5) Et patres quamquam rem paruam, tamen quo plures patricii magistratus in re publica essent, laeti accepere, id quod euenit futurum, credo, etiam rati, ut mox opes eorum qui praeessent ipsi honori ius maiestatemque adicerent, (6) et tribuni, id quod tunc erat, magis necessarii quam speciosi ministerii procurationem intuentes, ne in paruis quoque rebus incommode aduersarentur, haud sane tetendere. (7) Cum a primoribus ciuitatis spretus honor esset, Papirium Semproniumque, quorum de consulatu dubitatur, ut eo magistratu parum solidum consulatum explerent, censui agendo populus suffragiis praefecit. Censores ab re appellati sunt.

está bajo la competencia de esta magistratura; la legitimidad de los lugares públicos y privados, las rentas públicas de Roma dependen de un gesto de su libre voluntad. [3] Pues bien, su origen se debió a que, al no haber sido censada la población durante muchos años, no se podía diferir más el censo, ni era cuestión de que los cónsules se hiciesen cargo de este cometido cuando en tantos pueblos había amenazas de guerra. [4] Se presentó una moción ante el senado, en el sentido de que una tarea laboriosa y, en absoluto, propia de los cónsules requería un magistrado propio del que dependiesen la función de los escribas, la custodia de los registros públicos y las resoluciones sobre las formalidades del censo. [5] Los patricios, aunque era una función de escasa importancia, la aceptaron, sin embargo, de buen grado para que el Estado contase con mayor número de magistrados patricios, pensando, además, como de hecho ocurrió, que bien pronto los recursos de quienes lo detentasen dotarían al propio cargo de mayores atribuciones legales y mayor dignidad; los tribunos, a su vez, viendo en ello la gestión de un cargo [6] más necesario que brillante, cosa que entonces así era, para no mostrar ni siquiera en detalles una hostilidad fuera de lugar, no opusieron realmente mayor resistencia. [7] Como los personajes más relevantes de la población menospreciaban el cargo, el pueblo, mediante sufragio, encargó a Papirio y Sempronio, cuyo consulado estaba puesto en duda, de la realización del censo, para que, con esta magistratura, complementasen un consulado incompleto. Por la naturaleza de sus funciones recibieron el nombre de censores.

[4,9] (IX)

(1) Dum haec Romae geruntur, legati ab Ardea ueniunt, pro ueterrima societate renouataque foedere recenti auxilium prope euersae urbi implorantes. (2) Frui namque pace optimo consilio cum populo Romano seruata per intestina arma non licuit; quorum causa atque initium traditur ex certamine factionum ortum, (3) quae fuerunt eruntque pluribus populis exitio quam bella externa, quam fames morbiue quaeque alia in deum iras uelut ultima publicorum malorum uertunt.

[**9**] Mientras esto ocurre en Roma, unos delegados de Árdea vienen a suplicar, en nombre de la antiquísima alianza y del tratado recientemente renovado, ayuda para su ciudad al borde de la destrucción. [2] Y es que no les fue posible disfrutar de la paz que con muy buen acuerdo habían mantenido con el pueblo romano, debido a una guerra civil cuya causa inicial radicó, según dicen, en la pugna entre partidos, [3] que fueron y serán para tantos pueblos una calamidad mayor que las guerras con el exterior, que el hambre y las enfermedades y los otros males que se atribuyen a la cólera de los dioses como desgracias

(4) Virginem plebeii generis maxime forma notam duo petiere iuuenes, alter uirgini genere par, tutoribus fretus, qui et ipsi eiusdem corporis erant, nobilis alter, nulla re praeterquam forma captus. (5) Adiuuabant eum optumatium studia, per quae in domum quoque puellae certamen partium penetrauit. Nobilis superior iudicio matris esse, quae quam splendidissimis nuptiis iungi puellam uolebat: tutores in ea quoque re partium memores ad suum tendere.

(6) Cum res peragi intra parietes nequisset, uentum in ius est. Postulatu audito matris tutorumque, magistratus secundum parentis arbitrium dant ius nuptiarum.

(7) Sed uis potentior fuit; namque tutores, inter suae partis homines de iniuria decreti palam in foro contionati, manu facta uirginem ex domo matris rapiunt; (8) aduersus quos infestior coorta optumatium acies sequitur accensum iniuria iuuenem. Fit proelium atrox. Pulsa plebs, nihil Romanae plebi similis, armata ex urbe profecta, colle quodam capto, in agros optumatium cum ferro ignique excursiones facit; (9) urbem quoque, omni etiam expertium ante certaminis multitudine opificum ad spem praedae euocata, obsidere parat; (10) nec ulla species cladesque belli abest, uelut contacta ciuitate rabie duorum iuuenum funestas nuptias ex occasu patriae petentium.

(11) Parum parti utrique domi armorum bellique est uisum; optumates Romanos ad auxilium urbis obsessae, plebs ad expugnandam secum Ardeam Volscos exciuere. (12) Priores Volsci duce Aequo Cluilio Ardeam uenere et moenibus hostium uallum obiecere.

(13) Quod ubi Romam est nuntiatum, extemplo M- Geganius consul cum exercitu profectus tria milia passuum ab

públicas extremas. [4] Una joven de origen plebeyo, célebre por su belleza, era pretendida por dos jóvenes; el uno, del mismo origen que la muchacha, contaba con el apoyo de los tutores, pertenecientes también a la misma clase; el otro, noble, cautivado exclusivamente por su belleza, [5] era apoyado activamente por la nobleza. Por ello, el enfrentamiento de los partidos hizo entrada también en el domicilio de la joven: el noble era preferido por la madre, que quería que su hija tuviese un matrimonio lo más brillante posible; los tutores, pensando en su partido incluso en un tema como éste, tiraban por su candidato. [6] Como no pudo resolverse la cuestión dentro de casa, se llegó a los tribunales[12]. Una vez oídas las demandas de la madre y de los tutores, los magistrados autorizan la boda de acuerdo con los deseos de la madre. [7] Pero se impuso la fuerza; en efecto, los tutores, después de pronunciarse públicamente en el foro en medio de sus partidarios contra la injusticia de la decisión, reúnen a un grupo y sacan por la fuerza a la joven del domicilio materno. [8] En contra suya surge más enfurecido aún un grupo de nobles en pos del joven encendido por el desafuero. Se genera una tremenda pelea. Rechazada la plebe, bien distinta de la plebe de Roma[13], sale armada de la ciudad, se apodera de una colina y realiza incursiones a sangre y fuego por las tierras de los nobles; [9] se dispone, incluso, a sitiar la ciudad, después de que, con la esperanza del botín, acudió también a su llamada toda la multitud de obreros que hasta entonces se habían mantenido al margen de la lucha: [10] no falta ninguno de los aspectos desastrosos de la guerra, como si la ciudad se hubiese contagiado de la rabia de los dos jóvenes que pretendían un funesto matrimonio a costa de la ruina de su patria. [11] Les pareció poco a uno y otro bando un conflicto armado interno: llamaron los nobles a los romanos en ayuda de la ciudad sitiada, y la plebe a los volscos para que les ayudasen a tomar Árdea. [12] Los volscos, mandados por el ecuo Cluilio, llegaron antes a Árdea y levantaron una empalizada frente a las murallas enemigas.

[13] Cuando se supo esto en Roma, el cónsul Marco Geganio se puso inmediatamente en camino con un ejército, acampó a tres millas del enemigo y, al caer el

[12] Es cuestión discutida la similitud o diferencia entre la ley de Roma y la de Árdea sobre este particular.

[13] Cf. la segunda Secesión.

hoste locum castris cepit, praecipitique iam die curare corpora milites iubet. Quarta deinde uigilia signa profert; coeptumque opus adeo adproperatum est, ut sole orto Volsci firmiore se munimento ab Romanis circumuallatos quam a se urbem uiderent; (14) et alia parte consul muro Ardeae brachium iniunxerat, qua ex oppido sui commeare possent.

día, dio orden de que las tropas repusiesen fuerzas. Después, durante la cuarta vigilia se puso en marcha; comenzaron los trabajos y los agilizaron de tal modo que, al salir el sol, los volscos vieron que los romanos los habían cercado con una empalizada de mayor solidez que ellos a la ciudad; [14] y, por otro lado, el cónsul había llevado, hasta tomar contacto con las murallas de Árdea, una ramificación por donde pudieran los suyos comunicarse desde dentro de la ciudad.

[4,10] (X)

(1) Volscus imperator, qui ad eam diem non commeatu praeparato sed ex populatione agrorum rapto in diem frumento aluisset militem, postquam saeptus uallo repente inops omnium rerum erat, ad conloquium consule euocato, si soluendae obsidionis causa uenerit Romanus, abducturum se inde Volscos ait. (2) Aduersus ea consul uictis condiciones accipiendas esse, non ferendas respondit, neque ut uenerint ad oppugnandos socios populi Romani suo arbitrio, ita abituros Volscos esse. (3) Dedi imperatorem, arma poni iubet, et fatentes uictos se esse imperio parere; aliter tam abeuntibus quam manentibus se hostem infensum uictoriam potius ex Volscis quam pacem infidam Romam relaturum. (4) Volsci exiguam spem in armis alia undique abscisa cum temptassent, praeter cetera aduersa loco quoque iniquo ad pugnam congressi, iniquiore ad fugam, cum ab omni parte caederentur, ad preces a certamine uersi, dedito imperatore traditisque armis sub iugum missi, cum singulis uestimentis ignominiae cladisque pleni dimittuntur; (5) et cum haud procul urbe Tusculo consedissent, uetere Tusculanorum odio inermes oppressi dederunt poenas, uix nuntiis caedis relictis.

(6) Romanus Ardeae turbatas seditione res principibus eius motus securi percussis bonisque eorum in publicum Ardeatium

[**10**] El general volsco, que hasta entonces había alimentado a sus tropas no con provisiones dispuestas de antemano, sino a base del pillaje de los campos cogiendo trigo para el día, al verse, cercado por la empalizada, súbitamente privado de todo recurso, pidió una entrevista al cónsul y le dijo que, si los romanos habían venido a romper el cerco, él estaba dispuesto a llevarse de allí a los volscos.
[2] A esto replicó el cónsul que los vencidos tenían que aceptar, no que imponer condiciones, y que si los volscos habían venido a atacar a unos aliados del pueblo romano cuando habían querido, no se iban a marchar de la misma manera. [3] Les manda que entreguen a su general y depongan las armas como reconocimiento de que están vencidos y se someten a obediencia. Que, en caso contrario, tanto si se van como si se quedan, él, enemigo implacable, llevará a Roma una victoria sobre los volscos, en lugar de una paz no fiable. [4] Los volscos trataron de ver si en las armas había una pequeña esperanza, una vez perdida cualquier otra; aparte de las restantes condiciones adversas, trabaron combate, además, en una posición desfavorable para la lucha y aún más desfavorable para la huida; como eran destrozados por todas partes, pasaron del combate a las súplicas, entregaron a su general, depusieron las armas y, después de pasar bajo el yugo, se les dejó marchar, con una simple prenda de vestir cada uno, cubiertos de ignominia y derrotados. [5] Y habiéndose detenido no lejos de la ciudad de Túsculo, fueron aplastados, inermes, recibiendo el pago del antiguo odio de los tusculanos; apenas si se salvaron algunos para contar el desastre. [6] El romano restableció el orden perturbado por la sedición en Árdea, decapitando a los cabecillas del movimiento e incorporando sus

redactis composuit; demptamque iniuriam iudicii tanto beneficio populi Romani Ardeates credebant; senatui superesse aliquid ad delendum publicae auaritiae monumentum uidebatur. (7) Consul triumphans in urbem redit, Cluilio duce Volscorum ante currum ducto praelatisque spoliis quibus dearmatum exercitum hostium sub iugum miserat.

bienes al común de Árdea. Estimaban los ardeates que semejante servicio borraba la injusta sentencia del pueblo romano; al senado le parecía que faltaba aún algo para borrar las huellas de la avaricia pública. El cónsul entró en triunfo en [7] Roma llevando delante de su carro a Cluilio, el general de los volscos, y precedido por los despojos obtenidos cuando había hecho pasar bajo el yugo al ejército enemigo desarmado.

(8) Aequauit, quod haud facile est, Quinctius consul togatus armati gloriam collegae, quia concordiae pacisque domesticam curam iura infimis summisque moderando ita tenuit ut eum et patres seuerum consulem et plebs satis comem crediderint. (9) Et aduersus tribunos auctoritate plura quam certamine tenuit; quinque consulatus eodem tenore gesti uitaque omnis consulariter acta uerendum paene ipsum magis quam honorem faciebant. Eo tribunorum militarium nulla mentio his consulibus fuit.

[8] El cónsul Quincio investido con la toga alcanzó tanta gloria, lo cual no es fácil, como su colega investido con las armas, porque mantuvo una preocupación tal por la concordia y la paz interior regulando los derechos de grandes y pequeños, que lo tenían por un cónsul severo los patricios y bastante tratable los plebeyos. [9] También frente a los tribunos se mantuvo más a base de prestigio que de lucha: cinco consulados ejercidos con un mismo estilo, y una vida vivida toda ella con la dignidad propia de un cónsul hacían casi más respetable su propia persona que su cargo. Por eso, mientras éstos fueron cónsules no se habló para nada de tribunos militares.

[4,11] (XI) *Colonia rútulo-romana en Árdea. Hambre, intriga monárquica en Roma*

(1) Consules creant M- Fabium Vibulanum, Postumum Aebutium Cornicinem. (2) Fabius et Aebutius consules, quo maiori gloriae rerum domi forisque gestarum succedere se cernebant, maxime autem memorabilem annum apud finitimos socios hostesque esse quod Ardeatibus in re praecipiti tanta foret cura subuentum, (3) eo impensius ut delerent prorsus ex animis hominum infamiam iudicii, senatus consultum fecerunt ut, quoniam ciuitas Ardeatium intestino tumultu redacta ad paucos esset, coloni eo praesidii causa aduersus Volscos scriberentur. (4) Hoc palam relatum in tabulas, ut plebem tribunosque falleret iudicii rescindendi consilium initum; consenserant autem ut, multo maiore parte Rutulorum colonorum quam Romanorum

[**11**] Se nombra cónsules a Marco Fabio Vibulano y Póstumo Ebucio Cornícine[14]. [2] Los cónsules Fabio y Ebucio, viendo lo gloriosos que habían sido los acontecimientos políticos y militares que les habían precedido, y lo especialmente memorable que era aquel año para los vecinos, aliados o enemigos, porque se había ayudado con tanta diligencia a los ardeates a punto de hundirse, [3] pusieron, por ello, mayor empeño en borrar por completo de la memoria humana la infamante sentencia e hicieron que el senado decretase que, en vista de que la población de Árdea había quedado muy disminuida por la revuelta interna, se alistarían colonos para enviarlos allí como defensa contra los volscos[15]. [4] Esto fue lo que se publicó por escrito, para ocultar a la plebe y a los tribunos el plan trazado de anular la sentencia; se habían puesto de acuerdo, sin embargo, en alistar una proporción mucho mayor de colonos rútulos que romanos, y en que no se repartiese nada más que la

[14] Año 442 a. C.
[15] Comienza a perfilarse el aspecto militar de las colonias, pues no aparece en Livio que las arcaicas tuvieran tal carácter.

scripta, nec ager ullus diuideretur nisi is, qui interceptus iudicio infami erat, nec ulli prius Romano ibi quam omnibus Rutulis diuisus esset, gleba ulla agri adsignaretur. (5) Sic ager ad Ardeates rediit. Triumuiri ad coloniam Ardeam deducendam creati Agrippa Menenius T- Cloelius Siculus, M- Aebutius Helua; (6) qui praeter minime populare ministerium, agro adsignando sociis quem populus Romanus suum iudicasset cum plebem offendissent, ne primoribus quidem patrum satis accepti, quod nihil gratiae cuiusquam dederant, (7) uexationes ad populum iam die dicta ab tribunis, remanendo in colonia, quam testem integritatis iustitiaeque habebant, uitauere.

tierra sustraída por la vergonzosa sentencia, ni se le asignase allí a ningún romano ni un solo puñado de tierra antes de dar su parte a todos los rútulos.

[5] De esta manera el territorio retornó a Árdea. Para llevar la colonia a Árdea fueron nombrados triúnviros Agripa Menenio, Tito Cluilio Sículo y Marco Ebucio Helva. [6] Éstos, aparte de lo absolutamente impopular de su tarea, provocaron el descontento de la plebe al asignar a unos aliados un territorio que el pueblo romano había declarado suyo, y ni siquiera contaron con especial aceptación por parte de los patricios principales, porque no les dieron ningún trato de favor; citados ya por los tribunos para comparecer ante el pueblo, evitaron los problemas fijando su permanencia en la colonia, testigo de su integridad y su equidad.

[4,12] (XII)

(1) Pax domi forisque fuit et hoc et insequente anno, C- Furio Paculo et M- Papirio Crasso consulibus. (2) Ludi ab decemuiris per secessionem plebis a patribus ex senatus consulto uoti eo anno facti sunt. (3) Causa seditionum nequiquam a Poetelio quaesita, (4) qui tribunus plebis iterum ea ipsa denuntiando factus, neque ut de agris diuidendis plebi referrent consules ad senatum peruincere potuit, et cum magno certamine obtinuisset ut consulerentur patres, consulum an tribunorum placeret comitia haberi, consules creari iussi sunt; (5) ludibrioque erant minae tribuni denuntiantis se dilectum impediturum, cum quietis finitimis neque bello neque belli apparatu opus esset.

[**12**] Hubo paz en el interior y en el exterior durante este año y durante el siguiente, en que fueron cónsules Gayo Furio [2] Pacilo y Marco Papirio Craso[16]. Los juegos prometidos mediante voto por los decénviros y decretados por el senado cuando la plebe se separó de los patricios, se celebraron aquel año. [3] En vano buscó la ocasión de una revuelta Petelio, [4] el cual, elegido tribuno de la plebe por segunda vez precisamente por anunciar tal propósito, no pudo conseguir que los cónsules presentasen al senado una proposición sobre el reparto de tierras a la plebe, y cuando logró, no sin grandes esfuerzos, que se pidiese al senado su pronunciamiento mediante voto sobre si se hacían elecciones de cónsules o de tribunos, se dispuso que se nombrasen cónsules; [5] y eran motivo de burla las amenazas del tribuno, avisando de que él iba a impedir el reclutamiento, pues al estar tranquilos los vecinos, no había necesidad de guerra ni de preparativos de guerra.

(6) Sequitur hanc tranquillitatem rerum annus Proculo Geganio Macerino L- Menenio Lanato consulibus multiplici clade ac periculo insignis, seditionibus, fame, regno prope per largitionis dulcedinem in ceruices accepto; (7) unum

[6] Tras esta situación de calma viene un año, el del consulado de Próculo Geganio Macerino y Lucio Menenio Lanato[17], señalado por múltiples calamidades y amenazas: sediciones, hambre, aceptación casi del yugo de la monarquía ante el atractivo de sus larguezas; [7] faltó únicamente la

[16] Año 441 a. C.
[17] Año 440 a. C.

afuit bellum externum; quo si adgrauatae res essent, uix ope deorum omnium resisti potuisset. Coepere a fame mala, seu aduersus annus frugibus fuit, seu dulcedine contionum et urbis deserto agrorum cultu; nam utrumque traditur. Et patres plebem desidem et tribuni plebis nunc fraudem, nunc neglegentiam consulum accusabant.

guerra exterior: si ésta hubiera venido a agravar la situación, a duras penas se hubiera podido resistir con la ayuda de todos los dioses. Comenzaron las calamidades por el hambre, bien por ser un año de malas cosechas, o bien por haberse abandonado el cultivo de los campos ante el atractivo de las asambleas y de la urbe, pues ambas razones son aducidas. Los patricios acusaban a la plebe de holgazanería, y los tribunos de la plebe denunciaban, unas veces, la falta de honradez y, otras, la desidia de los cónsules.

(8) Postremo perpulere plebem, haud aduersante senatu, ut L- Minucius praefectus annonae crearetur, felicior in eo magistratu ad custodiam libertatis futurus quam ad curationem ministerii sui, quamquam postremo annonae quoque leuatae haud immeritam et gratiam et gloriam tulit.

[8] Al fin decidieron a la plebe, sin que el senado se opusiese, a que se nombrase prefecto del aprovisionamiento de víveres[18] a Lucio Minucio, que en tal magistratura iba a ser más afortunado en la salvaguarda de la libertad que en el ejercicio de sus funciones, aunque al fin el llegar incluso a abaratar los alimentos le supuso un reconocimiento y una gloria no inmerecida.

(9) Qui cum multis circa finitimos populos legationibus terra marique nequiquam missis, nisi quod ex Etruria haud ita multum frumenti aduectum est, nullum momentum annonae fecisset, (10) et reuolutus ad dispensationem inopiae, profiteri cogendo frumentum et uendere quod usui menstruo superesset, fraudandoque parte diurni cibi seruitia, criminando inde et obiciendo irae populi frumentarios, acerba inquisitione aperiret magis quam leuaret inopiam, (11) multi ex plebe, spe amissa, potius quam ut cruciarentur trahendo animam, capitibus obuolutis se in Tiberim praecipitauerunt.

[9] Éste, después de enviar numerosas legaciones por tierra y mar a los pueblos circundantes, sin resultado, excepción hecha de una pequeña remesa de trigo traído de Etruria, al no lograr influir en el precio de los víveres, [10] recurrió a la organización de la escasez, obligando a declarar el trigo y vender el excedente al consumo de un mes, rebajando la ración diaria de los esclavos, acusando después y entregando a las iras del pueblo a los traficantes de trigo. Como con tan dura pesquisa puso de relieve la escasez en lugar de aliviarla, [11] muchos plebeyos, desesperados, antes de arrastrar una vida atormentada se envolvieron la cabeza y se tiraron al Tíber.

[4,13] (XIII)

(1) Tum Sp- Maelius ex equestri ordine, ut illis temporibus praediues, rem utilem pessimo exemplo, peiore consilio est adgressus. (2) Frumento namque ex Etruria priuata pecunia per hospitum clientiumque ministeria coempto, quae, credo, ipsa res ad leuandam publica cura

[**13**] Entonces un miembro del orden ecuestre, Espurio Melio, extraordinariamente rico para aquella época[19], recurrió a una medida útil, pero muy mala como precedente y peor aún como maniobra. [2] En efecto, después de comprar trigo de Etruria a sus expensas, utilizando la mediación de huéspedes y clientes —cosa que, a mi entender, precisamente había

[18] La referencia a un *praefectus annonae* podría ser una anticipación, pues hasta el siglo I a. C. no hay datos seguros sobre este cargo de carácter extraordinario.
[19] Este *ordo*, integrado por antiguos caballeros y por plebeyos ricos, no se consolida como clase de base financiera hasta el siglo II a. C.

annonam impedimento fuerat, largitiones frumenti facere instituit; (3) plebemque hoc munere delenitam, quacumque incederet, conspectus elatusque supra modum hominis priuati, secum trahere, haud dubium consulatum fauore ac spe despondentem. (4) Ipse, ut est humanus animus insatiabilis eo quod fortuna spondet, ad altiora et non concessa tendere et, quoniam consulatus quoque eripiendus inuitis patribus esset, de regno agitare: id unum dignum tanto apparatu consiliorum et certamine quod ingens exsudandum esset praemium fore.

(5) Iam comitia consularia instabant; quae res eum necdum compositis maturisue satis consiliis oppressit. (6) Consul sextum creatus T- Quinctius Capitolinus, minime opportunus uir nouanti res; collega additur ei Agrippa Menenius cui Lanato erat cognomen; (7) et L- Minucius praefectus annonae seu refectus seu, quoad res posceret, in incertum creatus; nihil enim constat, nisi in libros linteos utroque anno relatum inter magistratus praefecti nomen.

(8) Hic Minucius eandem publice curationem agens quam Maelius priuatim agendam susceperat, cum in utraque domo genus idem hominum uersaretur, rem compertam ad senatum defert: (9) tela in domum Maeli conferri, eumque contiones domi habere, ac non dubia regni consilia esse. Tempus agendae rei nondum stare: cetera iam conuenisse: et tribunos mercede emptos ad prodendam libertatem et partita ducibus multitudinis ministeria esse. Serius se paene quam tutum fuerit, ne cuius incerti uanique auctor esset, ea deferre. (10) Quae postquam sunt audita, cum undique primores patrum et prioris anni consules increparent quod eas largitiones coetusque plebis in priuata domo passi essent fieri, et nouos consules quod exspectassent donec a praefecto

obstaculizado los intentos oficiales de abaratar los víveres—, decidió hacer repartos de trigo; [3] con estas dádivas se ganó a la plebe y por dondequiera que aparecía, mirado y ensalzado por encima de su condición de ciudadano privado, la arrastraba tras de sí prometiéndole con su favor esperanzador un consulado seguro. [4] Pero él, dada la manera de ser del hombre, que no se siente nunca satisfecho con lo que la fortuna promete, ponía su mira en objetivos más altos y no permitidos, y puesto que incluso el consulado tendría que arrancarlo contra la voluntad de los patricios, pensaba en el trono: esa sería la única recompensa digna de un despliegue tal de maniobras y de la tremenda lucha que habría que sostener.

[5] Las elecciones consulares ya se echaban encima; este hecho lo sorprendió antes de tener suficientemente preparados y madurados sus planes. [6] Fue nombrado cónsul[20] por sexta vez Tito Quincio Capitolino, la persona menos oportuna para quien pretendiese un vuelco en la situación política; se le sumó como colega Agripa Menenio, que tenía el sobrenombre de Lanato, [7] y Lucio Minucio o bien fue nombrado de nuevo prefecto del aprovisionamiento o bien había sido nombrado para mientras las circunstancias lo exigieran, sin fijar fechas: no hay, en efecto, más constancia que la reseña en los libros línteos del nombre del prefecto entre los magistrados en uno y otro año. [8] Este Minucio desempeñaba, de manera oficial, las mismas funciones que Melio se había ocupado de desempeñar a título particular, y como por casa de uno y otro pasaba la misma clase de gente, descubre la trama y da cuenta al senado [9] de que se están reuniendo armas en casa de Melio, que éste tiene reuniones en su casa, y que los planes monárquicos son indudables; el momento de la acción no está fijado aún, lo demás ya está acordado: tribunos comprados para traicionar la libertad, y misiones repartidas entre los cabecillas de la masa; él presenta este informe más tarde casi de lo que la seguridad requería para no presentar nada dudoso o carente de base. [10] Cuando oyeron esto, los senadores principales increpaban, desde todas partes, a los cónsules del año anterior por haber consentido que tuviesen lugar aquellos repartos y aquellas reuniones en casa de un particular por parte de la plebe, y a los nuevos cónsules por haber

[20] Año 439 a. C.

annonae tanta res ad senatum deferretur, quae consulem non auctorem solum desideraret sed etiam uindicem, (11) tum Quinctius consules immerito increpari ait, qui constricti legibus de prouocatione ad dissoluendum imperium latis, nequaquam tantum uirium in magistratu ad eam rem pro atrocitate uindicandam quantum animi haberent. Opus esse non forti solum uiro sed etiam libero exsolutoque legum uinclis. (12) Itaque se dictatorem L- Quinctium dicturum; ibi animum parem tantae potestati esse. Adprobantibus cunctis, primo Quinctius abnuere et quid sibi uellent rogitare qui se aetate exacta tantae dimicationi obicerent.

esperado a que un prefecto de aprovisionamiento informase al senado de un hecho de tal calibre, que estaba pidiendo un cónsul que no sólo informase, sino que tomase represalias. [11] Quincio, entonces, dijo que se estaba acusando sin razón a los cónsules; que, constreñidos por las leyes sobre la apelación dictadas para destruir su autoridad, su magistratura no contaba en modo alguno con unos poderes en consonancia con su voluntad de castigar aquel hecho a tenor de su monstruosidad; que se necesitaba un hombre no sólo valeroso, sino también libre, no atado por las trabas de las leyes; [12] que, en consecuencia, él iba a proclamar dictador a Lucio Quincio, en quien había un coraje a la altura de tan gran poder. Dieron todos su asentimiento. Quincio, en un principio, se negaba y preguntaba qué pretendían al lanzarlo a él, a su edad, a una lucha de tal envergadura.

(13) Dein cum undique plus in illo senili animo non consilii modo sed etiam uirtutis esse quam in omnibus aliis dicerent laudibusque haud immeritis onerarent, et consul nihil remitteret, (14) precatus tandem deos immortales Cincinnatus ne senectus sua in tam trepidis rebus damno dedecoriue rei publicae esset, dictator a consule dicitur. Ipse deinde C- Seruilium Ahalam magistrum equitum dicit.

[13] Después, como por todas partes le decían que, en su anciano corazón, había no sólo más prudencia sino, incluso, más valor que en todos los demás y lo abrumaban con merecidos elogios, y como el cónsul no cedía lo más mínimo, [14] al fin Cincinato, después de pedir a los dioses inmortales que su ancianidad no supusiese en tan críticas circunstancias daño o deshonra para el Estado, es nombrado dictador por el cónsul. Él, a su vez, nombra a continuación a Gayo Servilio Ahala jefe de caballería.

[4,14] (XIV) *Dictadura de Cincinato, muerte de Espurio Melio*

(1) Postero die, dispositis praesidiis cum in forum descendisset conuersaque in eum plebs nouitate rei ac miraculo esset, et Maeliani atque ipse dux eorum in se intentam uim tanti imperii cernerent, (2) expertes consiliorum regni qui tumultus, quod bellum repens aut dictatoriam maiestatem aut Quinctium post octogesimum annum rectorem rei publicae quaesisset rogitarent, (3) missus ab dictatore Seruilius magister equitum ad Maelium "uocat te" inquit, "dictator". Cum pauidus ille quid uellet quaereret, Seruiliusque causam dicendam esse proponeret crimenque a Minucio delatum ad senatum diluendum, (4) tunc Maelius recipere se in cateruam suorum, et primum circumspectans tergiuersari,

[14] Al siguiente día, después de establecer un servicio de guardia, bajó al foro y la plebe volvió la vista hacia él sorprendida por lo inesperado de la situación, y el propio Melio y sus partidarios vieron que iba dirigida contra ellos la fuerza de una forma de poder de tanto alcance. [2] Como los que no estaban al tanto de la trama monárquica se andaban preguntando qué revuelta, qué guerra repentina había hecho necesaria la imponente autoridad de un dictador y poner a Quincio, a sus ochenta años cumplidos, al frente del gobierno del Estado, Servilio, el jefe de la caballería, [3] fue enviado por el dictador a decir a Melio: «Te llama el dictador.» Al preguntar aquél, temblando, qué quería y exponerle Servilio que tenía que defenderse y refutar la acusación presentada por Minucio ante el senado, [4] Melio se refugió entre el grupo de los suyos: primeramente, trataba de esconderse mirando en todas direcciones;

postremo cum apparitor iussu magistri equitum duceret, ereptus a circumstantibus fugiensque fidem plebis Romanae implorare, (5) et opprimi se consensu patrum dicere, quod plebi benigne fecisset; orare ut opem sibi ultimo in discrimine ferrent neue ante oculos suos trucidari sinerent. (6) Haec eum uociferantem adsecutus Ahala Seruilius obtruncat, respersusque cruore, stipatus caterua patriciorum iuuenum, dictatori renuntiat uocatum ad eum Maelium, repulso apparitore concitantem multitudinem, poenam meritam habere. (7) Tum dictator "Macte uirtute" inquit, "C- Seruili, esto liberata re publica".

después, como el subalterno se lo llevaba por orden del jefe de caballería, fue liberado por los circunstantes y, huyendo, pedía la ayuda de la plebe romana [5] y decía que había una conspiración de los patricios para hundirlo, porque se había portado bien con la plebe; les pedía que le prestasen ayuda en aquella situación de extremado peligro y no dejasen que se le degollase ante sus propios ojos. Mientras dice esto a gritos, [6] Servilio Ahala le da alcance y lo mata, y salpicado de sangre, escoltado por un grupo de jóvenes patricios, vuelve a comunicar al dictador que Melio, llamado a su presencia, después de rechazar al subalterno estaba sublevando a la multitud y ha recibido el castigo merecido.

[7] Entonces el dictador dijo: «Enhorabuena por tu valor, Gayo Servilio, has salvado a la república»[21].

[4,15] (XV)

(1) Tumultuantem deinde multitudinem incerta existimatione facti ad contionem uocari iussit, et Maelium iure caesum pronuntiauit etiamsi regni crimine insons fuerit, qui uocatus a magistro equitum ad dictatorem non uenisset. (2) Se ad causam cognoscendam consedisse, qua cognita habiturum fuisse Maelium similem causae fortunam; uim parantem ne iudicio se committeret, ui coercitum esse. (3) Nec cum eo tamquam cum ciue agendum fuisse, qui natus in libero populo inter iura legesque, ex qua urbe reges exactos sciret eodemque anno sororis filios regis et liberos consulis, liberatoris patriae, propter pactionem indicatam recipiendorum in urbem regum a patre securi esse percussos, (4) ex qua Collatinum Tarquinium consulem nominis odio abdicare se magistratu atque exsulare iussum, in qua de Sp- Cassio post aliquot annos propter consilia inita de regno supplicium sumptum, in qua nuper decemuiros bonis, exsilio, capite multatos ob superbiam regiam, in ea Sp- Maelius spem regni conceperit.

[**15**] Mandó, luego, convocar a asamblea a la multitud, que andaba inquieta sin saber cómo valorar el hecho, y declaró que Melio había sido muerto merecidamente, aun en caso de ser inocente del delito de aspirar al trono, porque, llamado por el jefe de caballería a presencia del dictador, no había acudido; [2] que él había tomado asiento para instruir la causa, y que, una vez instruida, Melio hubiese corrido la suerte que correspondiese a su causa; al recurrir a la fuerza para no someterse a juicio, se le había castigado por la fuerza; [3] y no se le debía haber dado el tratamiento correspondiente a un ciudadano: nacido en pueblo libre en el seno de la justicia y las leyes, en una ciudad de la que sabía que habían sido expulsados los reyes, y en el mismo año los hijos de la hermana del rey y del cónsul libertador de la patria habían sido decapitados por su padre por ser convictos de un complot para restablecer la monarquía en Roma; [4] en una ciudad en la que a Colatino Tarquinio, cónsul, por odio a su nombre se le había hecho dimitir de su cargo y exiliarse; en la que a Espurio Casio, algunos años después, se le había castigado con la muerte por haber planeado ser rey; en la que, no hacía mucho, los decénviros habían pagado con sus bienes, con el exilio, con la vida su soberbia de reyes; en una ciudad así, Espurio Melio se había forjado esperanzas de ser rey.

[21] Melio habría adquirido el carácter de *sacer*, por lo cual el autor de su muerte no incurría en responsabilidad.

(5) Et quis homo? Quamquam nullam nobilitatem, nullos honores, nulla merita cuiquam ad dominationem pandere uiam; sed tamen Claudios, Cassios consulatibus, decemuiratibus, suis maiorumque honoribus, splendore familiarum sustulisse animos quo nefas fuerit: (6) Sp- Maelium, cui tribunatus plebis magis optandus quam sperandus fuerit, frumentarium diuitem bilibris farris sperasse libertatem se ciuium suorum emisse, ciboque obiciendo ratum uictorem finitimorum omnium populum in seruitutem perlici posse, (7) ut quem senatorem concoquere ciuitas uix posset regem ferret, Romuli conditoris, ab dis orti, recepti ad deos, insignia atque imperium habentem. Non pro scelere id magis quam pro monstro habendum, (8) nec satis esse sanguine eius expiatum, nisi tecta parietesque intra quae tantum amentiae conceptum esset dissiparentur bonaque contacta pretiis regni mercandi publicarentur. Iubere itaque quaestores uendere ea bona atque in publicum redigere.

[5] Y ¿quién era aquel hombre? Aunque no hay nobleza, ni cargos, ni merecimientos que franqueen a nadie el camino hacia el poder absoluto, al menos en el caso de los Claudios, de los Casios, los consulados, los decenviratos, los altos cargos suyos y de sus antepasados, la gloria de sus familias, habían impulsado su ambición hasta donde no está permitido; [6] ¡pero que un Espurio Melio, para quien el tribunado de la plebe era más de desear que de esperar, que un rico traficante de granos hubiera esperado comprar con dos libras de trigo la libertad de sus conciudadanos, que hubiera pensado que arrojándole comida podía atraer hacia la esclavitud al pueblo vencedor de todos los vecinos, [7] de forma que a quien la población apenas podría tragar como senador lo iba a soportar como rey, revestido de los distintivos y el poder de Rómulo su fundador, descendiente de los dioses, admitido entre los dioses! Más que un delito, esto había que considerarlo una aberración. [8] Y no bastaba que hubiese sido expiada con su sangre, si el techo y las paredes en cuyo interior se había fraguado semejante desvarío no eran arrasados y sus bienes, contaminados por el dinero de la compra de la monarquía, confiscados; que, por consiguiente, ordenaba a los cuestores vender aquellos bienes y revertir su importe al tesoro.

[4,16] (XVI)

(1) Domum deinde, ut monumento area esset oppressae nefariae spei, dirui extemplo iussit. Id Aequimaelium appellatum est. (2) L- Minucius boue aurata extra portam Trigeminam est donatus, ne plebe quidem inuita, quia frumentum Maelianum assibus in modios aestimatum plebi diuisit.

(3) Hunc Minucium apud quosdam auctores transisse a patribus ad plebem, undecimumque tribunum plebis cooptatum seditionem motam ex Maeliana caede sedasse inuenio; (4) ceterum uix credibile est numerum tribunorum patres augeri passos, idque potissimum exemplum a patricio homine introductum,

[**16**] Ordenó, luego, que la casa fuese derruida de inmediato, para que el solar hiciese recordar la represión de una esperanza criminal. El lugar recibió el nombre de *Aequimaelium*[22]. [2] Lucio Minucio fue recompensado con un buey dorado fuera de la puerta Trigémina, sin que ni siquiera la plebe se opusiese, porque distribuyó entre la plebe el trigo de Melio tasado en un as por modio[23].

[3] En algunos historiadores encuentro que este Minucio pasó del patriciado a la plebe, y que, al ser cooptado como undécimo tribuno de la plebe, apaciguó un motín suscitado como consecuencia de la muerte de Melio. [4] Mas es difícilmente creíble que los patricios tolerasen un aumento en el número de tribunos, y que, precisamente, tal precedente fuese introducido por un patricio, y que la plebe, una vez

[22] Mercado de distribución de trigo a la plebe situado al pie del Capitolio.

[23] El modio era una medida para áridos equivalente a veinte onzas de peso.

nec deinde id plebem concessum semel obtinuisse aut certe temptasse. Sed ante omnia refellit falsum imaginis titulum paucis ante annis lege cautum ne tribunis collegam cooptare liceret.

(5) Q- Caecilius Q- Iunius Sex. Titinius soli ex collegio tribunorum neque tulerant de honoribus Minuci legem et criminari nunc Minucium, nunc Seruilium apud plebem querique indignam necem Maeli non destiterant. (6) Peruicerunt igitur ut tribunorum militum potius quam consulum comitia haberentur, haud dubii quin sex locis — tot enim iam creari licebat — et plebeii aliqui, profitendo se ultores fore Maelianae caedis, crearentur.

(7) Plebs quamquam agitata multis eo anno et uariis motibus erat, nec plures quam tres tribunos consulari potestate creauit et in his L- Quinctium Cincinnati filium, ex cuius dictaturae inuidia tumultus quaerebatur. (8) Praelatus suffragiis Quinctio Mamercus Aemilius, uir summae dignitatis; L- Iulium tertium creant.

concedido, no lo hubiese conservado después o no lo hubiese al menos intentado. Pero, sobre todo, prueba la falsedad de la inscripción de su busto el que, pocos años antes, se habían tomado medidas legales para que los tribunos no pudiesen elegir un colega.

[5] Quinto Cecilio, Quinto Junio y Sexto Titinio habían sido los únicos del colegio de tribunos que ni habían apoyado el proyecto de ley sobre los honores a Minucio ni habían cesado de acusar, unas veces, a Minucio y, otras, a Servilio ante la plebe ni de quejarse de la indignante muerte de Melio. [6] Habían conseguido, por ello, que se celebrasen elecciones de tribunos militares en lugar de cónsules, convencidos de que, entre seis puestos —pues éste era ya el número que se podía elegir—, serían elegidos algunos plebeyos, si manifestaban que iban a vengar la muerte de Melio. [7] La plebe, aunque estaba aquel año revuelta por agitaciones numerosas y diversas, no eligió más que tres tribunos con poderes de cónsul[24] y, además, uno de ellos fue Lucio Quincio, hijo del Cincinato por resentimiento hacia cuya dictadura se buscaban tumultos. [8] Más votos que Quincio los obtuvo Mamerco Emilio, hombre muy considerado; el tercer elegido fue Lucio Julio.

[4,17] (XVII) *Defección de Fidenas. Guerra con Falerios, Veyos y Fidenas*

(1) In horum magistratu Fidenae, colonia Romana, ad Lartem Tolumnium ac Veientes defecere. (2) Maius additum defectioni scelus: C- Fulcinium Cloelium Tullum Sp- Antium L- Roscium legatos Romanos, causam noui consilii quaerentes, iussu Tolumni interfecerunt. (3) Leuant quidam regis facinus; in tesserarum prospero iactu uocem eius ambiguam, ut occidi iussisse uideretur, a Fidenatibus exceptam causam mortis legatis fuisse, — (4) rem incredibilem, interuentu Fidenatium, nouorum sociorum, consulentium de caede ruptura ius gentium, non auersum ab intentione lusus animum nec deinde in errorem uersum facinus. (5) Propius est fidem obstringi Fidenatium populum ne respicere spem

[**17**] Durante su magistratura, Fidenas, colonia romana, se pasó a Larte Tolumnio, rey de Veyos.

[2] A la defección se sumó un crimen mayor: por orden de Tolumnio dieron muerte a Gayo Fulcinio, Clelio Tulo, Espurio Ancio y Lucio Roscio, enviados por Roma a preguntar los motivos del cambio de actitud. [3] Disculpan algunos el crimen del rey, diciendo que, en una tirada afortunada de dados, una palabra suya de doble sentido interpretada por los fidenates como una orden de matar a los delegados fue la causa de su muerte. [4] Pero resulta increíble que, a la llegada de los fidenates, sus nuevos aliados, a consultarle acerca de una muerte que iba a quebrantar el derecho de gentes, no dejase de atender al juego, ni atribuyese después el crimen a una equivocación. [5] Es más verosímil que quisiese comprometer al pueblo de Fidenas para que, por la complicidad en un acto tan criminal, no pudiese

[24] Año 438 a. C.

ullam ab Romanis posset conscientia tanti sceleris uoluisse. (6) Legatorum qui Fidenis caesi erant statuae publice in Rostris positae sunt. Cum Veientibus Fidenatibusque, praeterquam finitimis populis, ab causa etiam tam nefanda bellum exorsis atrox dimicatio instabat.

(7) Itaque ad curam summae rerum quieta plebe tribunisque eius, nihil controuersiae fuit quin consules crearentur M- Geganius Macerinus tertium et L- Sergius Fidenas. A bello credo quod deinde gessit appellatum; (8) hic enim primus cis Anienem cum rege Veientium secundo proelio conflixit, nec incruentam uictoriam rettulit. Maior itaque ex ciuibus amissis dolor quam laetitia fusis hostibus fuit; et senatus, ut in trepidis rebus, dictatorem dici Mam. Aemilium iussit. (9) Is magistrum equitum ex collegio prioris anni, quo simul tribuni militum consulari potestate fuerant, L- Quinctium Cincinnatum, dignum parente iuuenem, dixit.

abrigar esperanza alguna del lado de los romanos.

[6] En los Rostros se levantaron a expensas del Estado unas estatuas de los delegados muertos en Fidenas.

Con Veyos y Fidenas, por ser pueblos limítrofes y, además, porque habían dado principio a las hostilidades con un acto tan criminal, se avecinaba una terrible lucha.

[7] Consiguientemente, apaciguada la plebe y sus tribunos ante la preocupación por lo fundamental, no hubo problema alguno para que fueran nombrados cónsules[25] Marco Geganio Macerino por tercera vez y Lucio Sergio Fidenate. Llamado así, creo, por la guerra que hizo a continuación, [8] pues fue él quien primero libró batalla, con éxito, a este lado del Anio, con el rey de Veyos; pero alcanzó una victoria sangrienta. Fue, por ello, más profundo el dolor por la pérdida de ciudadanos, que la alegría por la derrota del enemigo, y el senado, como en las situaciones críticas, dispuso que fuese nombrado dictador Mamerco Emilio. [9] Nombró éste jefe de caballería a un colega del año anterior, en que ambos habían sido tribunos militares con poderes de cónsul, Lucio Quincio Cincinato, un joven digno de su padre.

(10) Ad dilectum a consulibus habitum centuriones ueteres belli periti adiecti et numerus amissorum proxima pugna expletus. Legatos T- Quinctium Capitolinum et M- Fabium Vibulanum sequi se dictator iussit. (11) Cum potestas maior tum uir quoque potestati par hostes ex agro Romano trans Anienem submouere; collesque inter Fidenas atque Anienem ceperunt referentes castra, nec ante in campos degressi sunt quam legiones Faliscorum auxilio uenerunt.

(12) Tum demum castra Etruscorum pro moenibus Fidenarum posita. Et dictator Romanus haud procul inde ad confluentes consedit in utriusque ripis amnis, qua sequi munimento poterat uallo interposito. Postero die in aciem eduxit.

[10] En el alistamiento efectuado por los cónsules fueron incorporados viejos centuriones curtidos en la guerra y se compensó el número de bajas del último combate. El dictador ordenó que le siguieran como legados Tito Quincio Capitolino y Marco Fabio Vibulano. [11] Tanto la dictadura como la persona a la altura de la misma hicieron que los enemigos cruzando el Anio se retirasen del territorio romano; ocuparon con su campamento al replegarse las colinas situadas entre Fidenas y el Anio, y no bajaron a terreno llano hasta que llegaron en su ayuda las legiones de Falerios[26]. [12] Por fin, entonces, los etruscos acamparon ante las murallas de Fidenas. También el dictador romano se asentó no lejos de allí, en la Confluencia, en las márgenes de ambos ríos[27], levantando la empalizada por donde era posible prolongar la fortificación. Al día siguiente presentó batalla.

---

[25] Año 437 a. C.

[26] Actualmente Civita Castellana, en Etruria meridional, cerca del Tíber.

[27] El Tíber y el Anio.

[4,18] (XVIII)

(1) Inter hostes uariae fuere sententiae. Faliscus procul ab domo militiam aegre patiens satisque fidens sibi, poscere pugnam: Veienti Fidenatique plus spei in trahendo bello esse.
(2) Tolumnius, quamquam suorum magis placebant consilia, ne longinquam militiam non paterentur Falisci, postero die se pugnaturum edicit. (3) Dictatori ac Romanis, quod detractasset pugnam hostis, animi accessere; posteroque die iam militibus castra urbemque se oppugnaturos frementibus ni copia pugnae fiat, utrimque acies inter bina castra in medium campi procedunt.
(4) Veiens multitudine abundans, qui inter dimicationem castra Romana adgrederentur post montes circummisit. Trium populorum exercitus ita stetit instructus ut dextrum cornu Veientes, sinistrum Falisci tenerent, medii Fidenates essent. (5) Dictator dextro cornu aduersus Faliscos, sinistro contra Veientem Capitolinus Quinctius intulit signa; ante mediam aciem cum equitatu magister equitum processit. (6) Parumper silentium et quies fuit, nec Etruscis nisi cogerentur pugnam inituris et dictatore arcem Romanam respectante, ut ex ea ab auguribus, simul aues rite admisissent, ex composito tolleretur signum.
(7) Quod simul conspexit, primos equites clamore sublato in hostem emisit; secuta peditum acies ingenti ui conflixit. (8) Nulla parte legiones Etruscae sustinuere impetum Romanorum; eques maxime resistebat, equitumque longe fortissimus ipse rex ab omni parte effuse sequentibus obequitans Romanis trahebat certamen.

[**18**] Entre los enemigos, los pareceres eran diversos. Los faliscos, que llevaban a regañadientes una campaña lejos de su tierra y confiaban bastante en sí mismos, reclamaban la lucha; los veyentes y fidenates cifraban más sus esperanzas en la prolongación de la guerra. [2] Tolumnio, aunque estaba más de acuerdo con el parecer de los suyos, anunció que presentaría batalla al día siguiente, no fuese a ser que los faliscos no aguantasen una campaña larga. [3] Al dictador y a los romanos, el que el enemigo hubiese rehuido el combate les acrecentó la moral, y al siguiente día, cuando ya los soldados murmuran que asaltarán el campamento y la ciudad, si no se da posibilidad de combatir, por ambas partes los ejércitos salen al centro de la planicie entre los dos campamentos.
[4] Los veyentes, dotados de grandes efectivos, enviaron algunos a rodear los montes para atacar el campamento romano durante el combate. Los ejércitos de los tres pueblos se situaron en formación, de modo que los veyentes ocupaban el ala derecha, los faliscos la izquierda y el centro los fidenates. [5] El dictador se enfrentó a los faliscos por el ala derecha, por la izquierda Quincio Capitolino a los veyentes; el jefe de la caballería, al frente de la misma, se adelantó a cubrir el centro.
[6] Hubo un momento de silencio y de inmovilidad, al no estar los etruscos dispuestos a trabar combate, si no se veían forzados, y estar el dictador con la mirada puesta en la ciudadela de Roma para recibir de los augures desde ella la señal convenida tan pronto como las aves fuesen debidamente favorables.
[7] Nada más ver la señal, lanzó, primero, a la caballería contra el enemigo dando el grito de guerra; la infantería, detrás, chocó con enorme fuerza. [8] La infantería etrusca no resistió por ningún lado la carga de los romanos; su caballería ofrecía una tremenda resistencia, y el propio rey, con mucho el más esforzado de los jinetes, galopando en todas direcciones contra los romanos que les perseguían dispersos, alargaba el combate.

[4,19] (XIX)

(1) Erat tum inter equites tribunus militum A- Cornelius Cossus, eximia pulchritudine corporis, animo ac uiribus

[**19**] Había, entonces, en caballería un tribuno militar, Aulo Cornelio Coso, de extraordinaria planta, de igual valor y fuerza, consciente de la categoría de su

par memorque generis, quod amplissimum acceptum maius auctiusque reliquit posteris. (2) Is cum ad impetum Tolumni, quacumque se intendisset, trepidantes Romanas uideret turmas insignemque eum regio habitu uolitantem tota acie cognosset, (3) "hicine est" inquit, "ruptor foederis humani uiolatorque gentium iuris? Iam ego hanc mactatam uictimam, si modo sancti quicquam in terris esse di uolunt, legatorum manibus dabo". (4) Calcaribus subditis infesta cuspide in unum fertur hostem; quem cum ictum equo deiecisset, confestim et ipse hasta innixus se in pedes excepit.

(5) Adsurgentem ibi regem umbone resupinat, repetitumque saepius cuspide ad terram adfixit. Tum exsangui detracta spolia caputque abscisum uictor spiculo gerens terrore caesi regis hostes fundit. Ita equitum quoque fusa acies, quae una fecerat anceps certamen.

estirpe, que recibió muy grande y transmitió a sus descendientes acrecida y multiplicada. [2] Al ver éste que en los escuadrones romanos cundía el desconcierto ante los ataques de Tolumnio a dondequiera que se dirigía, y reconocer a éste con su indumentaria real desplazándose al vuelo por todo el frente, dijo: [3] «¿Éste es el que rompe los pactos entre los hombres y viola el derecho de gentes? Ahora mismo voy yo a inmolar, si es que los dioses quieren que haya sobre la tierra algo sagrado, esta víctima a los manes de los legados.»

[4] Picando espuelas, lanza en ristre se dirige contra aquel único enemigo; después de derribarlo herido del caballo, inmediatamente salta también él a tierra apoyándose en la lanza; [5] con la bloca de su escudo hace caer de espaldas al rey que trata de incorporarse y, golpeándolo repetidas veces, lo clava en tierra con su lanza. Arranca, entonces, al cuerpo exangüe los despojos, le corta la cabeza y, paseándola victorioso sobre una pica, dispersa a los enemigos ante el espanto de la muerte de su rey. Así fue desbaratada incluso la caballería, que por sí sola había mantenido incierto el resultado del combate.

(6) Dictator legionibus fugatis instat et ad castra compulsos caedit. Fidenatium plurimi locorum notitia effugere in montes. Cossus Tiberim cum equitatu transuectus ex agro Veientano ingentem detulit praedam ad urbem.

[6] El dictador acosa a las legiones puestas en fuga, las rechaza hacia el campamento y las destroza. Muchos de los fidenates, gracias a su conocimiento del terreno, huyeron hasta los montes. Coso cruzó el Tíber con la caballería y trajo a Roma un enorme botín del territorio de Veyos.

(7) Inter proelium et ad castra Romana pugnatum est aduersus partem copiarum ab Tolumnio, ut ante dictum est, ad castra missam. (8) Fabius Vibulanus corona primum uallum defendit; intentos deinde hostes in uallum, egressus dextra principali cum triariis, repente inuadit. Quo pauore iniecto caedes minor, quia pauciores erant, fuga non minus trepida quam in acie fuit.

[7] Durante la batalla hubo lucha también en el campamento romano contra el contingente de tropas enviadas por Tolumnio, como ya se ha dicho, al campamento. [8] Fabio Vibulano defendió, primero, la empalizada con un cordón de soldados; después, mientras el enemigo estaba atento a la empalizada, salió con los triarios por la puerta principal derecha y cayó sobre él repentinamente. Con el pánico que esto les infundió hubo una matanza menor que en el frente porque eran menos numerosos, pero la huida no fue menos desordenada.

[4,20] (XX) *Los segundos despojos opimos*

(1) Omnibus locis re bene gesta, dictator senatus consulto iussuque populi triumphans in urbem rediit. (2) Longe maximum triumphi spectaculum fuit

[**20**] Conseguida la victoria en todos los frentes, el dictador, por un decreto del senado ratificado por el pueblo, entró en triunfo en Roma. [2] El espectáculo mayor, con mucho, del triunfo lo constituyó Coso

Cossus, spolia opima regis interfecti gerens; in eum milites carmina incondita aequantes eum Romulo canere. (3) Spolia in aede Iouis Feretri prope Romuli spolia quae, prima opima appellata, sola ea tempestate erant, cum sollemni dedicatione dono fixit; auerteratque in se a curru dictatoris ciuium ora et celebritatis eius diei fructum prope solus tulerat.

(4) Dictator coronam auream, libram pondo, ex publica pecunia populi iussu in Capitolio Ioui donum posuit. (5) Omnes ante me auctores secutus, A- Cornelium Cossum tribunum militum secunda spolia opima Iouis Feretri templo intulisse exposui; (6) ceterum, praeterquam quod ea rite opima spolia habentur, quae dux duci detraxit nec ducem nouimus nisi cuius auspicio bellum geritur, titulus ipse spoliis inscriptus illos meque arguit consulem ea Cossum cepisse.

(7) Hoc ego cum Augustum Caesarem, templorum omnium conditorem aut restitutorem, ingressum aedem Feretri Iouis quam uetustate dilapsam refecit, se ipsum in thorace linteo scriptum legisse audissem, prope sacrilegium ratus sum Cosso spoliorum suorum Caesarem, ipsius templi auctorem, subtrahere testem.

(8) Qui si ea in re sit error quod tam ueteres annales quodque magistratuum libri, quos linteos in aede repositos Monetae Macer Licinius citat identidem auctores, septimo post demum anno cum T- Quinctio Poeno A- Cornelium Cossum consulem habeant, existimatio communis omnibus est. (9) Nam etiam illud accedit, ne tam clara pugna in eum annum transferri posset, quod imbelle triennium ferme pestilentia inopiaque frugum circa A- Cornelium consulem fuit, adeo ut quidam annales uelut funesti nihil praeter nomina consulum suggerant.

(10) Tertius ab consulatu Cossi annus tribunum eum militum consulari potestate habet, eodem anno magistrum equitum;

portando los despojos opimos del rey muerto. Los soldados le cantaban versos libres comparándolo con Rómulo. [3] Colgó los despojos como ofrenda, con una solemne dedicación, en el templo de Júpiter Feretrio al lado de los despojos de Rómulo, que fueron los primeros en recibir el nombre de opimos y eran los únicos hasta entonces; había atraído hacia sí del carro del dictador las miradas de los ciudadanos y se había llevado casi en exclusiva el fruto de la gloria de aquel día. [4] El dictador depositó en el Capitolio una corona de oro de una libra de peso, pagada por el tesoro a petición del pueblo, como ofrenda a Júpiter.

[5] Siguiendo a todos los historiadores que me han precedido, he expuesto que Aulo Cornelio Coso, tribuno militar, llevó al templo de Júpiter Feretrio los segundos despojos opimos; ahora bien, [6] aparte de que en rigor se consideran opimos los despojos que un general arrebató a otro, y no conocemos más general que aquel bajo cuyos auspicios se hace la guerra, la propia inscripción colocada bajo los despojos demuestra, contra ellos y contra mí, que Coso era cónsul cuando se hizo con ellos. [7] Yo, habiendo oído decir a César Augusto, que ha erigido o restaurado todos los templos, que cuando entró en el templo de Júpiter Feretrio, restaurado por él cuando debido a los años se desmoronó, leyó personalmente esta inscripción en la coraza líntea, pensé que era casi un sacrilegio privar a Coso, con relación a sus despojos, del testimonio de César, que reedificó el propio templo. [8] Si hay en esta cuestión un error debido a que los anales, tan antiguos, y los libros de magistrados, de tela, depositados en el templo de Juno Moneta, cuyo testimonio Licinio Macro invoca con frecuencia, sitúan el consulado de Aulo Cornelio Coso únicamente seis años más tarde junto con el de Tito Quincio Peno, es algo que cada cual decidirá. [9] Porque a esto hay que añadir, además, que tan brillante combate no puede ser retrotraído hasta ese año, puesto que hubo casi un trienio sin guerras, debido a una epidemia y una carencia absoluta de frutos de la tierra por las fechas en que Aulo Cornelio fue cónsul, hasta el extremo de que algunos anales, como en señal de luto, no mencionan nada más que los nombres de los cónsules. [10] Dos años después de su consulado, Coso aparece como tribuno militar con poderes de cónsul, y el mismo año como jefe de la caballería,

quo in imperio alteram insignem edidit pugnam equestrem. Ea libera coniectura est. (11) Sed, ut ego arbitror, uana uersare in omnes opiniones licet, cum auctor pugnae, recentibus spoliis in sacra sede positis, Iouem prope ipsum, cui uota erant, Romulumque intuens, haud spernendos falsi tituli testes, se A- Cornelium Cossum consulem scripserit.

mando durante el que libró un nuevo combate ecuestre notable. Las conjeturas sobre este particular son libres, [11] pero, a mi entender, vanas, puesto que el protagonista del combate, al depositar los despojos aún frescos en el sagrado recinto, teniendo a la vista casi al propio Júpiter a quien los había ofrendado y a Rómulo, testigos no desdeñables de un título falso, escribió de sí mismo «Aulo Cornelio Coso, cónsul».

[4,21] (XXI) *Epidemia. Amenazas del exterior. Toma de Fidenas*

(1) M- Cornelio Maluginense L- Papirio Crasso consulibus exercitus in agrum Veientem ac Faliscum ducti. Praedae abactae hominum pecorumque; (2) hostis in agris nusquam inuentus neque pugnandi copia facta; urbes tamen non oppugnatae quia pestilentia populum inuasit. (3) Et seditiones domi quaesitae sunt, nec motae tamen, ab Sp- Maelio tribuno plebis, qui fauore nominis moturum se aliquid ratus et Minucio diem dixerat et rogationem de publicandis bonis Seruili Ahalae tulerat, (4) falsis criminibus a Minucio circumuentum Maelium arguens, Seruilio caedem ciuis indemnati obiciens; quae uaniora ad populum ipso auctore fuere.

[**21**] Durante el consulado de Marco Cornelio Maluginense y Lucio Papirio Craso[28] los ejércitos marcharon sobre los territorios de Veyos y Falerios. Cogieron un botín de hombres y animales; [2] no encontraron por ninguna parte al enemigo en el llano y no hubo ocasión de combatir; no se atacó, sin embargo, a las ciudades, porque la población fue acometida por una epidemia. [3] Hubo también tentativas de revueltas en Roma, sin que llegasen a cuajar, por parte de Espurio Melio, tribuno de la plebe; éste, pensando que, gracias a la popularidad de su nombre, provocaría algún disturbio, había demandado a Minucio y había presentado una proposición de ley sobre la confiscación de los bienes de Servilio Ahala, [4] argumentando que Minucio había envuelto a Melio en falsas acusaciones y echando en cara a Servilio la muerte de un ciudadano que no había sido condenado; estos alegatos tuvieron ante el pueblo menos peso aún que el propio autor de los mismos.

(5) Ceterum magis uis morbi ingrauescens curae erat terroresque ac prodigia, maxime quod crebris motibus terrae ruere in agris nuntiabantur tecta. Obsecratio itaque a populo duumuiris praeeuntibus est facta.

[5] Por otra parte, había preocupación por la incidencia, cada día mayor, de la epidemia y los sucesos aterradores y prodigiosos, sobre todo el anuncio de que en el campo las casas se venían abajo a consecuencia de los temblores de tierra. El pueblo hizo, por ello, una rogativa por prescripción de los duúnviros.

(6) Pestilentior inde annus C- Iulio iterum et L- Verginio consulibus tantum metus et uastitatis in urbe agrisque fecit, ut non modo praedandi causa quisquam ex agro Romano exiret belliue inferendi memoria patribus aut plebi esset, (7) sed ultro Fidenates, qui se primo aut montibus aut

[6] Al año siguiente[29], en que fueron cónsules Gayo Julio por segunda vez y Lucio Virginio, la intensificación de la epidemia provocó tal pánico y tales estragos en la ciudad y en el campo, que nadie salió del territorio romano a saquear, ni pensaron en hacer la guerra los patricios ni la plebe; [7] es más, los fidenates, que primeramente se habían mantenido en

[28] Año 436 a. C.
[29] Año 435 a. C.

muris tenuerant, populabundi descenderent in agrum Romanum.
(8) Deinde Veientium exercitu accito — nam Falisci perpelli ad instaurandum bellum neque clade Romanorum neque sociorum precibus potuere — duo populi transiere Anienem atque haud procul Collina porta signa habuere.
(9) Trepidatum itaque non in agris magis quam in urbe est. Iulius consul in aggere murisque explicat copias, a uerginio senatus in aede Quirini consulitur. Dictatorem dici Q- Seruilium placet, cui Prisco alii, alii Structo fuisse cognomen tradunt. (10) Verginius dum collegam consuleret moratus, permittente eo nocte dictatorem dixit; is sibi magistrum equitum Postumum Aebutium Heluam dicit.

sus montañas o dentro de sus murallas, bajaron a saquear el territorio romano.
[8] Después llamaron al ejército de Veyos —pues, a los faliscos, ni la desastrosa situación de los romanos ni los ruegos de sus aliados consiguieron decidirlos a reanudar la guerra—, y los dos pueblos cruzaron el Anio y clavaron sus enseñas no lejos de la puerta Colina.
[9] Cundió en la ciudad el pánico tanto como en el campo. El cónsul Julio despliega las tropas sobre los terraplenes y las murallas, Virginio consulta al senado en el templo de Quirino. Se aprueba nombrar dictador a Quinto Servilio, cuyo sobrenombre era Prisco según unos, Estructo según otros. [10] Virginio esperó a consultar a su colega y, con el consentimiento de éste, nombró por la noche al dictador, que nombró jefe suyo de caballería a Póstumo Ebucio Helva.

[4,22] (XXII)

(1) Dictator omnes luce prima extra portam Collinam adesse iubet. Quibuscumque uires suppetebant ad arma ferenda praesto fuere. Signa ex aerario prompta feruntur ad dictatorem. (2) Quae cum agerentur, hostes in loca altiora concessere. Eo dictator agmine infesto subit; nec procul Nomento signis conlatis fudit Etruscas legiones. Compulit inde in urbem Fidenas ualloque circumdedit; (3) sed neque scalis capi poterat urbs alta et munita neque in obsidione uis ulla erat, quia frumentum non necessitati modo satis, sed copiae quoque abunde ex ante conuecto sufficiebat. (4) Ita expugnandi pariter cogendique ad deditionem spe amissa, dictator in locis propter propinquitatem notis ab auersa parte urbis, maxime neglecta quia suapte natura tutissima erat, agere in arcem cuniculum instituit. (5) Ipse diuersissimis locis subeundo ad moenia quadrifariam diuiso exercitu qui alii aliis succederent ad pugnam, continenti die ac nocte proelio ab

[**22**] El dictador ordena que, al amanecer, estén todos fuera de la puerta Colina. Todos aquellos a quienes sus fuerzas les permitían llevar armas se presentaron. Se sacan del tesoro las enseñas y se las llevan al dictador. [2] Mientras esto se llevaba a efecto, el enemigo se retiró a posiciones más elevadas. El dictador se dirigió hacia allí con la columna en son de ataque; se produjo el choque no lejos de Nomento[30], y puso en fuga a las legiones etruscas, las empujó luego al interior de la ciudad de Fidenas y la cercó con una empalizada. [3] Pero ni se podía con escalas tomar la ciudad, alta y fortificada, ni el asedio tenía fuerza alguna, porque tenían trigo no sólo suficiente para lo que necesitaban, sino, incluso, sobreabundante por haberse aprovisionado con antelación. [4] Perdida, pues, la esperanza de un asalto, así como la de forzar una rendición, el dictador decidió excavar, en una zona conocida por su cercanía y situada en el lado posterior de la ciudad, muy poco vigilado porque debido a su situación era muy seguro, una galería en dirección a la ciudadela. [5] Él, presentándose ante las murallas por los puntos más opuestos, dividido el ejército en cuatro cuerpos para que se relevasen unos a otros en la lucha, atacando ininterrumpidamente día

[30] Nomento estaba al sudoeste de Roma, a 3 km. por la vía Salaria.

sensu operis hostes auertebat, (6) donec perfosso monte erecta in arcem uia est, intentisque Etruscis ad uanas a certo periculo minas clamor supra caput hostilis captam urbem ostendit.

y noche, desviaba de las obras la atención del enemigo, [6] hasta que, una vez perforado el monte, el pasadizo subió hasta la ciudadela; y mientras los etruscos tenían la atención distraída del peligro real y vuelta hacia las inconsistentes amenazas, el grito de guerra enemigo sobre sus cabezas les hizo ver que la ciudad estaba tomada.

(7) Eo anno C- Furius Paculus et M- Geganius Macerinus censores uillam publicam in campo Martio probauerunt, ibique primum census populi est actus.

[7] Aquel año los censores Gayo Furio Pacilo y Marco Geganio Macerino llevaron a cabo el reconocimiento de un edificio público en el Campo de Marte, y en él se realizó por primera vez el censo.

[4,23] (XXIII) *Etruria amenaza guerra. Nombramiento de dictador. Recortes de éste a la censura*

(1) Eosdem consules insequenti anno refectos, Iulium tertium, uerginium iterum, apud Macrum Licinium inuenio: (2) Valerius Antias et Q- Tubero M- Manlium et Q- Sulpicium consules in eum annum edunt. Ceterum in tam discrepanti editione et Tubero et Macer libros linteos auctores profitentur; neuter tribunos militum eo anno fuisse traditum a scriptoribus antiquis dissimulat. (3) Licinio libros haud dubie sequi linteos placet: Tubero incertus ueri est. Sit inter cetera uetustate cooperta hoc quoque in incerto positum.

[**23**] Al año siguiente[31] fueron reelegidos los mismos cónsules, Julio por tercera vez y Virginio por segunda, según encuentro en Licinio Macro.
[2] Valerio Anciate y Quinto Tuberón dan como cónsules de este año a Marco Manlio y Quinto Sulpicio. Por otra parte, aun habiendo tal discrepancia en las versiones, tanto Tuberón como Macro aducen el testimonio de los libroslínteos; ni uno ni otro ocultan que, según los autores antiguos, hubo aquel año tribunos militares. [3] Licinio se inclina por seguir, sin ninguna duda, los libros línteos, Tuberón no está seguro de cuál es la verdad. Entre las demás cuestiones cubiertas por el velo de su antigüedad, quede también ésta en la incertidumbre.

(4) Trepidatum in Etruria est post Fidenas captas, non Veientibus solum exterritis metu similis excidii, sed etiam Faliscis memoria initi primo cum iis belli, quamquam rebellantibus non adfuerant.

[4] Cundió en Etruria el pánico tras la toma de Fidenas, aterrados no sólo los veyentes por temor a una destrucción similar, sino también los faliscos por el recuerdo de que, al principio, habían emprendido en común con ellos la guerra, aunque no los habían secundado en la nueva ofensiva bélica.

(5) Igitur cum duae ciuitates legatis circa duodecim populos missis impetrassent ut ad Voltumnae fanum indiceretur omni Etruriae concilium, uelut magno inde tumultu imminente, senatus Mam. Aemilium dictatorem iterum dici iussit.
(6) Ab eo A- Postumius Tubertus magister equitum est dictus; bellumque tanto maiore quam proximo conatu apparatum est quanto plus erat ab omni Etruria

[5] Consecuentemente, las dos ciudades enviaron legados a los doce pueblos y lograron que se convocase, junto al templo de Voltumna[32], una asamblea de toda Etruria. Ante la amenaza del gran levantamiento consiguiente, el senado dispuso que Mamerco Emilio fuese nombrado de nuevo dictador.
[6] Nombró éste jefe de caballería a Aulo Postumio Tuberto y se hicieron los preparativos bélicos con tanto mayor empeño que en la guerra precedente, cuanto el peligro que representaba Etruria entera era

[31] El 434 a. C.
[32] Voltumna, diosa nacional etrusca, tenía un santuario que constituía el centro religioso donde, después, estuvo el centro político de la Confederación Etrusca.

periculi quam ab duobus populis fuerat.

mayor que el que habían representado dos pueblos.

[4,24] (XXIV)

(1) Ea res aliquanto exspectatione omnium tranquillior fuit. (2) Itaque cum renuntiatum a mercatoribus esset negata Veientibus auxilia, iussosque suo consilio bellum initum suis uiribus exsequi nec aduersarum rerum quaerere socios, cum quibus spem integram communicati non sint, (3) tum dictator, ne nequiquam creatus esset, materia quaerendae bello gloriae adempta, in pace aliquid operis edere quod monumentum esset dictaturae cupiens, censuram minuere parat, seu nimiam potestatem ratus seu non tam magnitudine honoris quam diuturnitate offensus.

[**24**] Aquella situación se desenvolvió bastante más pacíficamente de lo que todos esperaban. [2] Y, así, cuando unos mercaderes informaron de que se les había negado ayuda a los veyentes y se les había dicho que llevasen adelante, con sus propias fuerzas, una guerra que ellos habían tenido la idea de iniciar y no buscasen, en la adversidad, unos aliados con los que no habían puesto en común sus esperanzas cuando estaban intactas, [3] el dictador, para que su nombramiento no fuese inútil, una vez desaparecido el motivo para buscar la gloria en la guerra, deseando hacer algo en la paz que hiciese recordar su dictadura, se dispuso a recortar la censura, bien por considerar excesivos sus poderes, o bien molesto no tanto por la importancia del cargo como por su duración.

(4) Contione itaque aduocata, rem publicam foris gerendam ait tutaque omnia praestanda deos immortales suscepisse: se, quod intra muros agendum esset, libertati populi Romani consulturum. Maximam autem eius custodiam esse, si magna imperia diuturna non essent et temporis modus imponeretur, quibus iuris imponi non posset. (5) Alios magistratus annuos esse, quinquennalem censuram; graue esse iisdem per tot annos magna parte uitae obnoxios uiuere. Se legem laturum ne plus quam annua ac semestris censura esset.

[4] Reunida, pues, la asamblea, dijo que los dioses inmortales habían tomado a su cargo la gestión de los asuntos públicos en el exterior y la seguridad general; que él iba a velar por la libertad del pueblo romano en lo referente a la política de muros para adentro; pero que la mayor salvaguarda de esa libertad radicaba en que los altos cargos no fuesen de larga duración, y se impusiese una limitación en el tiempo a quienes no se les podía imponer en las atribuciones legales; [5] que las otras magistraturas eran anuales, la censura quinquenal, y era duro vivir durante tantos años, un largo tramo de la vida, sometidos a las mismas personas; que él iba a proponer una ley en orden a que la censura no durase más que un año y medio.

(6) Consensu ingenti populi legem postero die pertulit et "ut re ipsa" inquit, "sciatis, Quirites, quam mihi diuturna non placeant imperia, dictatura me abdico".

[6] Logró que el pueblo, al día siguiente, aprobara la ley por abrumadora mayoría y dijo: «Para que comprobéis prácticamente, Quirites, qué poco me gustan los mandatos de larga duración, dimito de dictador.»

(7) Deposito suo magistratu, imposito fine alteri, cum gratulatione ac fauore ingenti populi domum est reductus. Censores aegre passi Mamercum quod magistratum populi Romani minuisset tribu mouerunt octiplicatoque censu aerarium fecerunt.

[7] Después de abandonar su cargo e imponer una limitación a otro, fue llevado hasta su casa en medio de las felicitaciones y la enorme simpatía del pueblo. Los censores, disgustados, suprimieron la adscripción de Mamerco a una tribu «por haber recortado una magistratura del pueblo romano», multiplicaron por ocho sus impuestos y lo hicieron «erario»[33].

(8) Quam rem ipsum ingenti animo tulisse

[8] Esta medida la sobrellevó,

[33] Al declararlo «fuera de tribu», aparte de otras sanciones, como no poder votar, se le fijan los impuestos no en proporción a la renta, sino a criterio del censor.

ferunt, causam potius ignominiae intuentem quam ignominiam; primores patrum, quamquam deminutum censurae ius noluissent, exemplo acerbitatis censoriae offensos, quippe cum se quisque diutius ac saepius subiectum censoribus fore cerneret quam censuram gesturum: (9) populi certe tanta indignatio coorta dicitur ut uis a censoribus nullius auctoritate praeterquam ipsius Mamerci deterreri quiuerit.

dicen, con grandeza de espíritu, pensando más en los motivos de la humillación que en la humillación misma; los patricios principales, aunque no hubieran querido que se recortasen los derechos de la censura, se sintieron molestos por el resentimiento de que habían dado muestras los censores, pues cada cual veía que iba a ser más largo y frecuente su sometimiento a los censores que su ejercicio de la censura; [9] la indignación que se produjo en el pueblo fue tan grande, dicen, que nadie, a no ser el propio Mamerco, tuvo autoridad para librar a los censores de la violencia.

[4,25] (XXV) *Tensiones electorales. Ecuos y volscos a la ofensiva en el Álgido. Victoria del dictador*

(1) Tribuni plebi adsiduis contentionibus prohibendo consularia comitia cum res prope ad interregnum perducta esset, euicere tandem ut tribuni militum consulari potestate crearentur. (2) Victoriae praemium quod petebatur ut plebeius crearetur nullum fuit: omnes patricii creati sunt, M- Fabius Vibulanus M- Folius L- Sergius Fidenas. (3) Pestilentia eo anno aliarum rerum otium praebuit. Aedis Apollini pro ualetudine populi uota est. Multa duumuiri ex libris placandae deum irae auertendaeque a populo pestis causa fecere; (4) magna tamen clades in urbe agrisque promiscua hominum pecorumque pernicie accepta. Famem quoque ex pestilentia morbo implicitis cultoribus agrorum timentes in Etruriam Pomptinumque agrum et Cumas, postremo in Siciliam quoque frumenti causa misere. (5) Consularium comitiorum nulla mentio habita est; tribuni militum consulari potestate omnes patricii creati sunt, L- Pinarius Mamercus L- Furius Medullinus Sp- Postumius Albus. (6) Eo anno uis morbi leuata neque a penuria frumenti, quia ante prouisum erat, periculum fuit. (7) Consilia ad mouenda bella in Volscorum Aequorumque conciliis et in Etruria ad

[**25**] Los tribunos de la plebe, oponiéndose a las elecciones consulares con un empeño incesante, cuando la situación se veía prácticamente abocada a un interregno consiguieron, al fin, que se eligiesen tribunos militares con poderes de cónsul. [2] El fruto que se esperaba de esta victoria, la elección de un plebeyo, no lo obtuvo nadie: fueron elegidos, todos patricios, Marco Fabio Vibulano, Marco Folio y Lucio Sergio Fidenate[34].

[3] La epidemia aquel año obligó a desentenderse de lo demás. Se hizo voto de un templo a Apolo por la salud del pueblo; los duúnviros, siguiendo los libros, hicieron muchas cosas para aplacar la cólera de los dioses y alejar del pueblo aquel azote: [4] hubo, sin embargo, grandes pérdidas en la ciudad y en el campo, ante la destrucción de que fueron objeto indiscriminadamente hombres y animales. Por miedo también al hambre subsiguiente a la epidemia, al estar afectados por la enfermedad los agricultores, se envió a buscar trigo a Etruria, al territorio Pontino y a Cumas y, finalmente, incluso a Sicilia. [5] No se hizo mención alguna a las elecciones consulares; tribunos militares con poderes de cónsul fueron elegidos, todos patricios, Lucio Pinario Mamerco, Lucio Furio Medulino y Espurio Posturnio Albo[35].

[6] Este año aminoró la virulencia de la enfermedad y, gracias a las medidas tomadas anteriormente, la escasez de trigo no ofreció peligro.

[7] Se barajaron planes de guerra en las asambleas de volscos y ecuos, y en Etruria en el templo de

[34] Año 433 a. C.
[35] Año 432 a. C.

fanum Voltumnae agitata.

Voltumna.

(8) Ibi prolatae in annum res decretoque cautum ne quod ante concilium fieret, nequiquam Veiente populo querente eandem qua Fidenae deletae sint imminere Veiis fortunam.

[8] Aquí se aplazó por un año el asunto y, por medio de un decreto, se tomaron medidas para que no se celebrase antes asamblea alguna, resultando inútiles las quejas del pueblo veyente de que se cernía sobre Veyos una suerte similar a la que había supuesto la destrucción de Fidenas.

(9) Interim Romae principes plebis, iam diu nequiquam imminentes spei maioris honoris, dum foris otium esset, coetus indicere in domos tribunorum plebis; (10) ibi secreta consilia agitare; queri se a plebe adeo spretos, ut cum per tot annos tribuni militum consulari potestate creentur, nulli unquam plebeio ad eum honorem aditus fuerit. (11) Multum prouidisse suos maiores qui cauerint ne cui patricio plebeii magistratus paterent; aut patricios habendos fuisse tribunos plebi; adeo se suis etiam sordere nec a plebe minus quam a patribus contemni.

[9] Entretanto, en Roma, los notables de la plebe, que llevaban largo tiempo ambicionando en vano cargos más altos, mientras en el exterior hay tranquilidad organizan reuniones en los domicilios de los tribunos de la plebe; [10] allí dan vueltas a secretos planes, se quejan de que la plebe los menosprecia de tal forma que, después de tantos años de elegirse tribunos militares con poderes de cónsul, ningún plebeyo ha tenido nunca acceso a tal cargo; [11] muy previsores han sido sus antepasados, piensan, al tomar medidas para que ningún patricio pudiese acceder a las magistraturas plebeyas, pues, si no, hubiesen tenido a patricios como tribunos de la plebe: tan poco los valoraban incluso los suyos, y no eran menos despreciados por la plebe que por los patricios.

(12) Alii purgare plebem, culpam in patres uertere: eorum ambitione artibusque fieri ut obsaeptum plebi sit ad honorem iter; si plebi respirare ab eorum mixtis precibus minisque liceat, memorem eam suorum inituram suffragia esse et parto auxilio imperium quoque adscituram.
(13) Placet tollendae ambitionis causa tribunos legem promulgare ne cui album in uestimentum addere petitionis causa liceret. Parua nunc res et uix serio agenda uideri possit, quae tunc ingenti certamine patres ac plebem accendit. (14) Vicere tamen tribuni ut legem perferrent; apparebatque inritatis animis plebem ad suos studia inclinaturam. Quae ne libera essent, senatus consultum factum est ut consularia comitia haberentur.

[12] Otros disculpan a la plebe y cargan las culpas sobre los patricios: sus intrigas y sus tretas hacen que el acceso a los cargos esté cerrado para la plebe; si pudiera la plebe tener un respiro de la mezcla de súplicas y amenazas suyas, emitiría los votos pensando en los suyos y, después de cobrar apoyo, se haría incluso con el poder. [13] Se aprueba, con el fin de erradicar las intrigas, que los tribunos propongan una ley que prohíba a los candidatos aumentar la blancura de sus vestimentas. Cuestión hoy irrelevante y que parece difícil que pudiera ser tomada en serio, pero que entonces encendió a patricios y plebe en una tremenda pugna. [14] Consiguieron, sin embargo, los tribunos que se aprobase la ley, y saltaba a la vista, dada la exaltación de los ánimos, que la plebe iba a inclinar hacia los suyos su favor. Para que no quedase éste en libertad, un senadoconsulto dispuso que se celebrasen elecciones consulares.

[4,26] (XXVI)

(1) Tumultus causa fuit, quem ab Aequis et Volscis Latini atque Hernici nuntiarant. (2) T- Quinctius L- F. Cincinnatus — eidem et Poeno cognomen additur — et Cn-

[**26**] El motivo fue una guerra repentina por parte de los ecuos y los volscos, de la que habían informado los latinos y hérnicos. [2] Tito Quincio Cincinato, hijo de Lucio, al que se le da también el sobrenombre de

Iulius Mento consules facti. Nec ultra terror belli est dilatus. (3) Lege sacrata, quae maxima apud eos uis cogendae militiae erat, dilectu habito, utrimque ualidi exercitus profecti in Algidum conuenere,

Peno, y Gneo Julio Mento fueron nombrados cónsules[36]. [3] El espanto de la guerra no se hizo esperar. Por medio de una ley sacra, que para ellos era el resorte más eficaz para forzar el servicio a las armas, se efectuó una leva; de cada uno de los dos pueblos salió un poderoso ejército y fueron a reunirse al Álgido:

(4) ibique seorsum Aequi, seorsum Volsci castra communiuere, intentiorque quam unquam ante muniendi exercendique militem cura ducibus erat. Eo plus nuntii terroris Romam attulere.
(5) Senatui dictatorem dici placuit, quia etsi saepe uicti populi maiore tamen conatu quam alias unquam rebellarant; et aliquantum Romanae iuuentutis morbo absumptum erat. (6) Ante omnia prauitas consulum discordiaque inter ipsos et certamina in consiliis omnibus terrebant. Sunt qui male pugnatum ab his consulibus in Algido auctores sint eamque causam dictatoris creandi fuisse.

[4] allí acamparon a un lado los ecuos y al otro los volscos; los generales pusieron mayor cuidado que, en ninguna ocasión anterior, en la fortificación y el entrenamiento de sus hombres. Por ello los mensajeros llevaron a Roma un mayor motivo de pánico. [5] El senado acordó que se nombrase un dictador, porque aquellos pueblos, aunque vencidos repetidas veces, habían, no obstante, reanudado las hostilidades con un ímpetu mayor que en ninguna otra ocasión; además, la enfermedad se había llevado a una buena parte de la juventud romana; [6] pero, sobre todo, la mala disposición de los cónsules, las desavenencias entre ellos y los enfrentamientos en todas las deliberaciones, daban pánico. Hay quienes sostienen que estos cónsules sufrieron una derrota en el Álgido y que éste fue el motivo de que se nombrase un dictador.

(7) Illud satis constat ad alia discordes in uno aduersus patrum uoluntatem consensisse ne dicerent dictatorem, donec cum alia aliis terribiliora adferrentur nec in auctoritate senatus consules essent, Q- Seruilius Priscus, summis honoribus egregie usus, (8) "uos" inquit, "tribuni plebis, quoniam ad extrema uentum est, senatus appellat ut in tanto discrimine rei publicae dictatorem dicere consules pro potestate uestra cogatis."
(9) qua uoce audita occasionem oblatam rati tribuni augendae potestatis secedunt proque collegio pronuntiant placere consules senatui dicto audientes esse; si aduersus consensum amplissimi ordinis ultra tendant, in uincla se duci eos iussuros.

[7] Lo que es un hecho comprobado es que, enfrentados en lo demás, estuvieron de acuerdo en un punto contra la voluntad del senado: en no nombrar dictador, hasta que, como las noticias que llegaban era cada vez más alarmantes y los cónsules no se atenían a las decisiones del senado, Quinto Servilio Prisco, que había desempeñado de manera brillante los más altos cargos, dijo: [8] «A vosotros, tribunos de la plebe, puesto que se ha llegado a una situación límite, os hace un llamamiento el senado para que, en un momento tan crítico del Estado, forcéis a los cónsules en la medida de vuestros poderes a que nombren dictador.» [9] Oídas estas palabras, los tribunos, convencidos de que se les presenta una ocasión de incrementar su poder, hacen un aparte y, en nombre de su colegio, declaran públicamente que su decisión es que los cónsules presten oídos a las palabras del senado; que si se empecinan en contra del acuerdo de tan augusto estamento, ellos darán orden de que se los meta en prisión.

[36] Año 431 a. C.

(10) Consules ab tribunis quam ab senatu uinci maluerunt, proditum a patribus summi imperii ius datumque sub iugum tribuniciae potestati consulatum memorantes, si quidem cogi aliquid pro potestate ab tribuno consules et — quo quid ulterius priuato timendum foret? — in uincla etiam duci possent. (11) Sors ut dictatorem diceret — nam ne id quidem inter collegas conuenerat — T- Quinctio euenit. Is A- Postumium Tubertum, socerum suum, seuerissimi imperii uirum, dictatorem dixit; ab eo L- Iulius magister equitum est dictus. (12) Dilectus simul edicitur et iustitium, neque aliud tota urbe agi quam bellum apparari. Cognitio uacantium militiae munere post bellum differtur; ita dubii quoque inclinant ad nomina danda. Et Hernicis Latinisque milites imperati; utrimque enixe oboeditum dictatori est.

[10] Los cónsules prefirieron que la victoria se la llevasen los tribunos antes que el senado, haciendo notar que los senadores habían hecho traición a los derechos del poder supremo y habían hecho pasar al consulado bajo el yugo de la potestad tribunicia, puesto que los cónsules podían, en virtud de tal potestad, ser obligados en algo por un tribuno y podían incluso ser encarcelados, lo último que un particular podía temer. [11] Le correspondió en suerte —pues ni siquiera en esto había acuerdo entre los colegas— nombrar dictador a Tito Quincio. Nombró éste dictador a Aulo Postumio Tuberto, su suegro, hombre enormemente autoritario, el cual nombró a Lucio Julio jefe de la caballería. [12] Se ordena simultáneamente el llamamiento a filas y el cierre de los tribunales, y toda la ciudad se dedica exclusivamente a preparar la guerra. Se deja para después de la guerra el examen de las causas de exención del servicio de armas: de esta forma incluso los que están en dudas optan por alistarse. Se ordenó a los hérnicos y latinos que suministrasen tropas; unos y otros pusieron empeño en obedecer al dictador.

[4,27] (XXVII)

(1) Haec omnia celeritate ingenti acta; relictoque Cn- Iulio consule ad praesidium urbis et L- Iulio magistro equitum ad subita belli ministeria, ne qua res qua eguissent in castris moraretur, dictator, praeeunte A- Cornelio pontifice maximo, ludos magnos tumultus causa uouit, (2) profectusque ab urbe, diuiso cum Quinctio consule exercitu, ad hostes peruenit.

(3) Sicut bina castra hostium paruo inter se spatio distantia uiderant, ipsi quoque mille ferme passus ab hoste dictator Tusculo, consul Lanuuio propiorem locum castris ceperunt. (4) Ita quattuor exercitus, totidem munimenta planitiem in medio non paruis modo excursionibus ad proelia, sed uel ad explicandas utrimque acies satis patentem habebant. (5) Nec ex quo castris castra conlata sunt cessatum a leuibus

[**27**] Todo esto se llevó a cabo con enorme rapidez y, después de dejar al cónsul Gneo Julio al cargo de la defensa de la ciudad y al jefe de la caballería Lucio Julio para atender a las necesidades imprevistas de la guerra, a fin de que si algo se precisaba en el campamento no sufriese demora, el dictador, repitiendo la fórmula del pontífice máximo Aulo Cornelio, hizo voto de celebrar con motivo de la guerra unos grandes juegos; [2] salió de Roma, compartió el ejército con el cónsul Quincio y llegó hasta el enemigo. [3] Igual que había visto los dos campamentos enemigos distantes entre sí un corto espacio, también ellos emplazaron sus campamentos a una milla del enemigo, más cerca de Túsculo el dictador y de Lanuvio[37] el cónsul. [4] De esta forma, los cuatro ejércitos y otros tantos atrincheramientos tenían en medio una planicie suficientemente amplia no sólo para pequeñas salidas de choque, sino incluso para desplegar sus frentes [5] unos y otros. Desde que se situaron los campamentos unos cerca de otros no

[37] Pero Lanuvio estaba separado de Túsculo por un macizo.

proeliis est, facile patiente dictatore conferendo uires spem uniuersae uictoriae temptato paulatim euentu certaminum suos praecipere. (6) Itaque hostes nulla in proelio iusto relicta spe, noctu adorti castra consulis rem in casum ancipitis euentus committunt. Clamor subito ortus non consulis modo uigiles, exercitum deinde omnem, sed dictatorem quoque ex somno exciuit.

(7) Vbi praesenti ope res egebant, consul nec animo defecit nec consilio: pars militum portarum stationes firmat, pars corona uallum cingunt.
(8) In alteris apud dictatorem castris quo minus tumultus est, eo plus animaduertitur quid opus facto sit. Missum extemplo ad castra subsidium, cui Sp- Postumius Albus legatus praeficitur: ipse parte copiarum paruo circuitu locum maxime secretum ab tumultu petit, unde ex necopinato auersum hostem inuadat. (9) Q- Sulpicium legatum praeficit castris; M- Fabio legato adsignat equites, nec ante lucem mouere iubet manum inter nocturnos tumultus moderatu difficilem. Omnia quae uel alius imperator prudens et impiger in tali re praeciperet ageretque, praecipit ordine atque agit: (10) illud eximium consilii animique specimen et neutiquam uolgatae laudis, quod ultro ad oppugnanda castra hostium, unde maiore agmine profectos exploratum fuerat, M- Geganium cum cohortibus delectis misit. (11) Qui postquam intentos homines in euentum periculi alieni, pro se incautos neglectis uigiliis stationibusque est adortus, prius paene cepit castra quam oppugnari hostes satis scirent.

(12) Inde fumo, ut conuenerat, datum signum ubi conspectum ab dictatore est, exclamat capta hostium castra nuntiarique passim iubet.

cesaron las escaramuzas, consintiendo de buen grado el dictador que los suyos ensayasen sus fuerzas y concibiesen esperanzas de una victoria total después de probar gradualmente éxitos parciales. [6] Así pues, los enemigos, no esperando nada de una batalla en regla, atacan de noche el campamento del cónsul y corren el albur de un resultado incierto. El grito de guerra que estalló súbitamente despertó de su sueño no sólo a los centinelas del cónsul y, acto seguido, a todo su ejército, sino también al dictador.

[7] En la medida en que la situación requería medidas inmediatas, el cónsul no anduvo falto de serenidad ni de ideas: una parte de sus tropas refuerza la guardia de las puertas, otra rodea en cordón la empalizada.
[8] En el otro campamento, el del dictador, al ser menor el tumulto se advierte mejor qué medidas es necesario adoptar. Se envían refuerzos de inmediato al otro campamento, asignando el mando de los mismos al legado Espurio Albo; el propio dictador, con parte de las tropas, dando un pequeño rodeo, se dirige a una posición bien a resguardo del ataque desde la que caer por sorpresa sobre el enemigo por la espalda; [9] al legado Quinto Sulpicio le da el mando del campamento; al legado Marco Fabio le asigna la caballería y le ordena que, antes de que amanezca, no ponga en movimiento este cuerpo difícil de dirigir durante los ataques nocturnos. Todo lo que cualquier otro general experimentado y activo ordenaría y haría en una situación semejante, sistemáticamente lo ordena y lo realiza; [10] una muestra notable de visión y de decisión, y de un mérito nada común, fue el hecho de enviar a Marco Geganio, con unas cohortes escogidas, a atacar, a su vez, el campamento enemigo del que se había cerciorado que había salido mayor cantidad de tropas. [11] Cuando éste cayó sobre unos hombres atentos a la suerte de sus compañeros en peligro, desprevenidos en lo que a ellos mismos concernía, descuidadas las guardias y centinelas, tomó el campamento casi antes de que los enemigos se diesen cuenta cabal de que eran atacados.
[12] Luego, cuando el dictador vio la señal dada, como se había acordado, por medio de humo, grita que el campamento enemigo ha sido tomado y ordena que se dé la noticia por todas partes.

[4,28] (XXVIII)

(1) Et iam lucescebat omniaque sub oculis erant. Et Fabius cum equitatu impetum dederat et consul eruptionem e castris in trepidos iam hostes fecerat; (2) dictator autem parte altera subsidia et secundam aciem adortus, circumagenti se ad dissonos clamores ac subitos tumultus hosti undique obiecerat uictorem peditem equitemque.
(3) Circumuenti igitur iam in medio ad unum omnes poenas rebellionis dedissent, ni uettius Messius ex Volscis, nobilior uir factis quam genere, iam orbem uoluentes suos increpans clara uoce (4) "hic praebituri" inquit, "uos telis hostium estis indefensi, inulti? Quid igitur arma habetis, aut quid ultro bellum intulistis, in otio tumultuosi, in bello segnes? Quid hic stantibus spei est? An deum aliquem protecturum uos rapturumque hinc putatis?
(5) Ferro uia facienda est. Hac qua me praegressum uideritis, agite, qui uisuri domos parentes coniuges liberos estis, ite mecum! Non murus nec uallum sed armati armatis obstant. Virtute pares, necessitate, quae ultimum ac maximum telum est, superiores estis". (6) Haec locutum exsequentemque dicta redintegrato clamore secuti dant impressionem qua Postumius Albus cohortes obiecerat; et mouerunt uictorem, donec dictator pedem iam referentibus suis aduenit eoque omne proelium uersum est.

(7) Vni uiro Messio fortuna hostium innititur. Multa utrimque uolnera, multa passim caedes est; iam ne duces quidem Romani incruenti pugnant. (8) Vnus Postumius ictus saxo, perfracto capite acie excessit; non dictatorem umerus uolneratus, non Fabium prope adfixum equo femur, non brachium abscisum consulem ex tam ancipiti proelio submouit.

[**28**] Despuntaba ya el día y todo estaba a la vista: Fabio había atacado con la caballería y el cónsul había hecho una salida del campamento contra unos enemigos entre los que cundía ya el desconcierto; [2] a su vez, el dictador había atacado por el otro lado a las tropas de reserva y a la segunda línea, y cuando el enemigo se revolvía hacia los gritos de guerra de procedencias distintas y el repentino ataque, le había echado encima por todas partes a su infantería y caballería victoriosamente. [3] Cercados, pues, allí en medio todos, hubiesen pagado hasta el último el castigo por haber reanudado la guerra, si uno de los volscos, Vetio Messio, hombre más conocido por sus hazañas que por su cuna, no hubiera increpado con voz sonora a los suyos que ya formaban el círculo:
[4] «¿Vais a ofreceros aquí, dijo, a las armas del enemigo sin defenderos, sin vengaros? ¿Por qué, entonces, tenéis armas, o por qué habéis tomado la iniciativa de la guerra, alborotadores en la paz, cobardes en la guerra? ¿Qué cabe esperar aquí parados? ¿Es que pensáis que algún dios os va a proteger y os va a sacar de aquí? [5] Hay que abrirse camino con el hierro. Por donde veáis que yo voy delante, ¡vamos!, los que pensáis volver a ver hogares, padres, esposas, hijos, seguidme. No son murallas ni parapetos lo que tenemos delante, sino soldados frente a soldados: iguales en valor; la necesidad, que es el arma suprema y la más importante, os hace superiores.» [6] Siguiendo al que así se expresó e hizo lo que había dicho, después de lanzar de nuevo el grito de guerra presionan sobre el punto por el que Postumio Albo les había enfrentado sus cohortes; hicieron perder pie a los vencedores, hasta que el dictador acudió en ayuda de los suyos que retrocedían y toda la batalla se centró en aquel punto.
[7] La suerte del enemigo descansa sobre un solo combatiente, Messio. Son muchas las heridas por ambas partes, muchas las muertes por doquier; ya ni siquiera los jefes romanos se libran de derramar su sangre peleando. Únicamente Postumio, [8] alcanzado por una piedra, con la cabeza rota, se retiró del frente; ni al dictador una herida en el hombro, ni a Fabio un muslo casi clavado al caballo, ni al cónsul la pérdida de un brazo los apartó de tan decisivo combate.

[4,29] (XXIX)

(1) Messium impetus per stratos caede hostes cum globo fortissimorum iuuenum extulit ad castra Volscorum, quae nondum capta erant. Eodem omnis acies inclinatur. (2) Consul effusos usque ad uallum persecutus ipsa castra uallumque adgreditur; eodem et dictator alia parte copias admouet. Non segnior oppugnatio est quam pugna fuerat. (3) Consulem signum quoque intra uallum iniecisse ferunt, quo milites acrius subirent, repetendoque signo primam impressionem factam. Et dictator proruto uallo iam in castra proelium intulerat.

(4) Tum abici passim arma ac dedi hostes coepti, castrisque et his captis, hostes praeter senatores omnes uenum dati sunt. Praedae pars sua cognoscentibus Latinis atque Hernicis reddita, partem sub hasta dictator uendidit; praepositoque consule castris, ipse triumphans inuectus urbem dictatura se abdicauit.

(5) Egregiae dictaturae tristem memoriam faciunt, qui filium ab A- Postumio, quod occasione bene pugnandi captus iniussu decesserit praesidio, uictorem securi percussum tradunt. (6) Nec libet credere, et licet in uariis opinionibus; et argumento est quod imperia Manliana, non Postumiana appellata sunt, cum qui prior auctor tam saeui exempli foret, occupaturus insignem titulum crudelitatis fuerit. Imperioso quoque Manlio cognomen inditum; Postumius nulla tristi nota est insignitus.

(7) Cn- Iulius consul aedem Apollinis absente collega sine sorte dedicauit. Aegre id passus Quinctius cum dimisso exercitus in urbem redisset, nequiquam in senatu est conquestus.

(8) Insigni magnis rebus anno additur, nihil tum ad rem Romanam pertinere uisum, quod Carthaginienses, tanti hostes futuri, tum primum per seditiones

[29] Messio, con una carga por entre los enemigos caídos, con un puñado de los jóvenes más valientes abrió brecha hasta el campamento de los volscos, que aún no había sido tomado. Todo el ejército se dirige hacia allí. [2] El cónsul, después de perseguir a los fugitivos hasta la empalizada, lanza el ataque contra el propio campamento y contra el atrincheramiento; también el dictador, por otro lado, lleva sus tropas en la misma dirección. El asalto no es menos duro que lo había sido la batalla. [3] Dicen que incluso arrojó el cónsul una enseña al interior de la empalizada para que los soldados se lanzaran con más ardor, y que, al tratar de recobrar la enseña, se irrumpió por primera vez. Por su parte, el dictador, después de derribar la empalizada, había llevado ya la pelea al interior del campamento. [4] Por todas partes comenzaron entonces los enemigos a arrojar las armas y rendirse y, una vez tomado también este campamento, fueron vendidos todos los enemigos, a excepción de los senadores. La parte del botín que los latinos y los hérnicos reconocieron como suya les fue devuelta, el resto lo vendió el dictador a subasta, y después de dejar al cónsul el mando del campamento, él entró en triunfo en Roma y dimitió de dictador.

[5] Vuelven sombrío el recuerdo de aquella dictadura notable quienes refieren que Aulo Postumio hizo decapitar a un hijo suyo por haber abandonado sin permiso su puesto atraído por una oportunidad de conseguir un triunfo, a pesar de que tuvo éxito. [6] Me resisto a creerlo, y me está permitido al ser diversas las opiniones; sirve, además, de prueba el que se diga «órdenes a lo Manlio», no «a lo Postumio», siendo así que el primer responsable de un ejemplo tal de dureza debió ganarse un título de tan notable crueldad. Por otra parte, a Manlio se le dio el sobrenombre de Imperioso; Postumio no fue señalado con ninguna nota denigrante.

[7] El cónsul Gneo Julio, en ausencia de su colega, dedicó, sin echarlo a suertes, el templo de Apolo. Ofendido por ello, Quincio, cuando volvió a Roma después de licenciar a su ejército, presentó infructuosamente una queja al senado.

[8] A los grandes acontecimientos que dieron relieve a aquel año se suma el hecho, que entonces no pareció que tuviese nada que ver con Roma, de que los cartagineses, que iban a ser tan grandes enemigos,

Siculorum ad partis alterius auxilium in Siciliam exercitum traiecere.

entonces por primera vez durante unas disensiones entre los sicilianos pasaron un ejército a Sicilia para ayudar a uno de los bandos.

[4,30] (XXX) *Consulados varios. Sequía. Tribunos militares. Dictador*

(1) Agitatum in urbe ab tribunis plebis ut tribuni militum consulari potestate crearentur nec obtineri potuit. Consules fiunt L- Papirius Crassus, L- Iulius. Aequorum legati foedus ab senatu cum petissent et pro foedere deditio ostentaretur, indutias annorum octo impetrauerunt: (2) Volscorum res, super acceptam in Algido cladem, pertinaci certamine inter pacis bellique auctores in iurgia et seditiones uersa: undique otium fuit Romanis. (3) Legem de multarum aestimatione pergratam populo cum ab tribunis parari consules unius ex collegio proditione excepissent, ipsi praeoccupauerunt ferre.

(4) Consules L- Sergius Fidenas iterum Hostius Lucretius Tricipitinus. Nihil dignum dictu actum his consulibus. Secuti eos consules A- Cornelius Cossus T- Quinctius Poenus iterum. (5) Veientes in agrum Romanum excursiones fecerunt. Fama fuit quosdam ex Fidenatium iuuentute participes eius populationis fuisse, cognitioque eius rei L- Sergio et Q- Seruilio et Mam. Aemilio permissa.

(6) Quidam Ostiam relegati, quod cur per eos dies a Fidenis afuissent parum constabat; colonorum additus numerus, agerque iis bello interemptorum adsignatus.

(7) Siccitate eo anno plurimum laboratum est, nec caelestes modo defuerunt aquae, sed terra quoque ingenito umore egens uix ad perennes suffecit amnes. (8) Defectus alibi aquarum circa torridos fontes riuosque stragem siti pecorum morientum dedit; scabie alia absumpta, uolgatique in homines morbi. Et primo in agrestes

[**30**] Los tribunos de la plebe se movieron en Roma para que se eligiesen tribunos militares con poderes de cónsul, pero no pudieron conseguirlo. Resultan cónsules Lucio Papirio Craso y Lucio Julio[38]. Una legación de los ecuos pidió al senado una alianza, y, como lo que presentaban en lugar de una alianza era su sometimiento, obtuvieron una tregua de ocho años; [2] la situación entre los volscos, aparte del desastre sufrido en el Álgido, derivaba en altercados y sediciones, debido al contumaz enfrentamiento entre los partidarios de la paz y los de la guerra; por todos lados hubo paz para Roma. [3] Los cónsules, enterados por la indiscreción de uno de los miembros del colegio de que los tribunos preparaban una ley muy del agrado del pueblo sobre la cuantía de las multas, se anticiparon proponiendo ellos una.

[4] Consulado de Lucio Sergio Fidenate, por segunda vez, y Hostio Lucrecio Tricipitino[39]. Nada digno de mención se realizó durante este consulado.

Les sucedieron los cónsules Aulo Cornelio Coso y Tito Quincio Peno por segunda vez[40]. [5] Los veyentes hicieron incursiones en territorio romano. Circuló el rumor de que algunos jóvenes de Fidenas habían tomado parte en aquellos saqueos, y se encomendó la investigación de tal circunstancia a Lucio Sergio, Quinto Servilio y Mamerco Emilio.

[6] Algunos fueron confinados en Ostia, ya que no estaba suficientemente claro por qué habían estado ausentes de Fidenas durante aquellos días; se incrementó el número de colonos, asignándoles las tierras de los que habían muerto en la guerra.

[7] Aquel año hubo dificultades muy graves a causa de la sequía, y no sólo faltó el agua del cielo, sino que incluso la tierra, falta de su humedad natural, apenas tuvo suficiente para los cursos de agua perenne. [8] La falta de agua en otros lugares amontonó a los animales, que morían de sed en torno a los cursos secos de fuentes y arroyos; a otros se los llevó la sarna, y las enfermedades se extendieron a los

[38] Año 430 a. C.
[39] Año 429 a. C.
[40] Año 428 a. C.

ingruerant seruitiaque; urbs deinde impletur. (9) Nec corpora modo adfecta tabo, sed animos quoque multiplex religio et pleraque externa inuasit, nouos ritus sacrificandi uaticinando inferentibus in domos quibus quaestui sunt capti superstitione animi, (10) donec publicus iam pudor ad primores ciuitatis peruenit, cernentes in omnibus uicis sacellisque peregrina atque insolita piacula pacis deum exposcendae.

hombres por contagio: primero, se cebaron en campesinos y esclavos; luego, fue invadida la ciudad. [9] No fueron sólo los cuerpos presa de la epidemia, también los espíritus se vieron asaltados por múltiples supersticiones, en su mayoría venidas del extranjero, introduciendo en las casas, con sus vaticinios, nuevos ritos de sacrificio los que sacan provecho de las mentes dominadas por el temor religioso; [10] al fin, lo que ya era una vergüenza pública llegó a los notables de la ciudad, al ver en todos los barrios y capillas sacrificios expiatorios extranjeros e insólitos, para pedir que los dioses se calmasen.

(11) Datum inde negotium aedilibus, ut animaduerterent ne qui nisi Romani di neu quo alio more quam patrio colerentur.

[11] Se encargó, entonces, a los ediles de que advirtiesen que no se diese culto nada más que a los dioses romanos, y en ningún otro rito que el nacional.

(12) Irae aduersus Veientes in insequentem annum, C- Seruilium Ahalam L- Papirium Mugillanum consules, dilatae sunt.

[12] Las represalias contra Veyos fueron aplazadas para el año siguiente, hasta el consulado de Gayo Servilio Ahala y Lucio Papirio Mugilano[41].

(13) Tunc quoque ne confestim bellum indiceretur neue exercitus mitterentur religio obstitit; fetiales prius mittendos ad res repetendas censuere.

[13] También entonces un escrúpulo religioso impidió que se declarase la guerra de inmediato o se enviasen ejércitos; se pensó que había que enviar primero a los feciales a hacer la reclamación.

(14) Cum Veientibus nuper acie dimicatum ad Nomentum et Fidenas fuerat, indutiaeque inde, non pax facta, quarum et dies exierat, et ante diem rebellauerant; missi tamen fetiales; nec eorum, cum more patrum iurati repeterent res, uerba sunt audita.

[14] Con Veyos se había librado batalla, hacía poco, en Nomento y Fidenas; a continuación, se había firmado no la paz sino una tregua, cuyo plazo había expirado, y habían reiniciado, además, las hostilidades antes de que se cumpliese; se enviaron, no obstante, los feciales; sus palabras, a pesar de haber prestado juramento y presentado la reclamación en la forma tradicional, no fueron escuchadas.

(15) Controuersia inde fuit utrum populi iussu indiceretur bellum an satis esset senatus consultum. Peruicere tribuni, denuntiando impedituros se dilectum, ut Quinctius consul de bello ad populum ferret. Omnes centuriae iussere. (16) In eo quoque plebs superior fuit, quod tenuit ne consules in proximum annum crearentur.

[15] Hubo, luego, una discusión sobre si se declaraba la guerra por un mandato del pueblo, o era suficiente un senadoconsulto. Los tribunos, con la amenaza de que se opondrían al llamamiento a filas, consiguieron que el cónsul Quincio presentase al pueblo la propuesta de guerra. Todas las centurias [16] la aprobaron. La plebe se impuso también en otra cuestión: logró que no se nombrasen cónsules al año siguiente.

[4,31] (XXXI)

(1) Tribuni militum consulari potestate quattuor creati sunt, T- Quinctius Poenus

[**31**] Fueron nombrados cuatro tribunos militares con poderes de cónsul[42]: Tito Quincio Peno, cónsul

---

[41] Año 427 a. C.

[42] Año 426 a. C.

ex consulatu C- Furius M- Postumius A- Cornelius Cossus. (2) Ex his Cossus praefuit urbi, tres dilectu habito profecti sunt Veios, documentoque fuere quam plurium imperium bello inutile esset. Tendendo ad sua quisque consilia, cum aliud alii uideretur, aperuerunt ad occasionem locum hosti; (3) incertam namque aciem, signum aliis dari, receptui aliis cani iubentibus, inuasere opportune Veientes. Castra propinqua turbatos ac terga dantes accepere; plus itaque ignominiae quam cladis est acceptum.

saliente, Gayo Furio, Marco Postumio y Aulo Cornelio Coso. [2] Uno de ellos, Coso, quedó al frente de Roma; tres, efectuado el reclutamiento, marcharon a Veyos y constituyeron una prueba de lo poco útil que es para la guerra el mando de muchos. Siguiendo cada uno su propio plan, como a cada uno le parecía una cosa distinta, abrieron al enemigo la posibilidad de una buena oportunidad, [3] pues los veyentes atacaron, en el momento apropiado, a un ejército indeciso: al ordenar unos que se diera la señal de ataque y otros que se tocara a retirada. El campamento cercano dio cabida a unas tropas desorganizadas que volvían la espalda: fue, pues, mayor la vergüenza sufrida que la derrota.

(4) Maesta ciuitas fuit uinci insueta; odisse tribunos, poscere dictatorem: in eo uerti spes ciuitatis. Et cum ibi quoque religio obstaret ne non posset nisi ab consule dici dictator, augures consulti eam religionem exemere.
(5) A- Cornelius dictatorem Mam. Aemilium dixit et ipse ab eo magister equitum est dictus; adeo, simul fortuna ciuitatis uirtute uera eguit, nihil censoria animaduersio effecit, quo minus regimen rerum ex notata indigne domo peteretur.

[4] La población, no acostumbrada a ser vencida, se llenó de tristeza; se aborrecía a los tribunos, se reclamaba un dictador: en él se cifraba la esperanza de la ciudad. Y como también en esto se interponía un escrúpulo religioso, pues un dictador sólo podía ser nombrado por un cónsul, consultados los augures eliminaron el escrúpulo. [5] Aulo Cornelio nombró dictador a Mamerco Emilio y él, a su vez, fue nombrado por éste jefe de la caballería; así, cuando las circunstancias de la ciudad requirieron una auténtica valía, el resentimiento de los censores no pudo impedir, en absoluto, que se buscase la dirección de los acontecimientos en una casa inmerecidamente censurada.

(6) Veientes re secunda elati, missis circum Etruriae populos legatis, iactando tres duces Romanos ab se uno proelio fusos, cum tamen nullam publici consilii societatem mouissent, uoluntarios undique ad spem praedae adsciuerunt.
(7) Vni Fidenatium populo rebellare placuit; et tamquam nisi ab scelere bellum ordiri nefas esset, sicut legatorum ante, ita tum nouorum colonorum caede imbutis armis, Veientibus sese coniungunt.

[6] Los veyentes, crecidos por el triunfo, enviaron legados a recorrer los pueblos de Etruria jactándose de haber derrotado a tres generales romanos en una sola batalla; pero, como no promovieron ninguna alianza oficial, con el señuelo del botín se atrajeron voluntarios de todas partes.
[7] Sólo el pueblo de Fidenas decidió reemprender la guerra, y como si fuese una impiedad que la guerra tuviese un principio que no fuese el crimen, se unen a los veyentes, después de ensangrentar sus armas con la muerte de los nuevos colonos, igual que, anteriormente, con la de los legados.

(8) Consultare inde principes duorum populorum, Veios an Fidenas sedem belli caperent. Fidenae uisae opportuniores; itaque traiecto Tiberi Veientes Fidenas transtulerunt bellum.
(9) Romae terror ingens erat. Accito exercitu a Veiis, eoque ipso ab re male

A continuación, los jefes de los dos pueblos deliberan [8] sobre si tomar a Veyos o a Fidenas como centro de las operaciones bélicas. Fidenas pareció más a propósito; por consiguiente, después de cruzar el Tíber los veyentes trasladaron a Fidenas el aparato bélico. [9] En Roma el pánico era tremendo. Se hizo venir de Veyos al ejército, y como las propias tropas

gesta perculso, castra locantur ante portam Collinam, et in muris armati dispositi, et iustitium in foro tabernaeque clausae, fiuntque omnia castris quam urbi similiora,

estaban muy afectadas a raíz de la derrota, se establece el campamento delante de la puerta Colina, se sitúan soldados en los muros, se suspenden las actividades del foro, se cierran las tiendas y se toman todas las medidas más propias de un campamento que de una ciudad.

[4,32] (XXXII) *Guerra con Veyos y Fidenas, que es tomada de nuevo. Triunfo del dictador*

(1) cum trepidam ciuitatem praeconibus per uicos dimissis dictator ad contionem aduocatam increpuit (2) quod animos ex tam leuibus momentis fortunae suspensos gererent ut parua iactura accepta, quae ipsa non uirtute hostium nec ignauia Romani exercitus sed discordia imperatorum accepta sit, Veientem hostem sexiens uictum pertimescant Fidenasque prope saepius captas quam oppugnatas. (3) Eosdem et Romanos et hostes esse qui per tot saecula fuerint; eosdem animos, easdem corporis uires, eadem arma gerere. Se quoque eundem dictatorem Mam. Aemilium esse qui antea Veientium Fidenatiumque adiunctis Faliscis ad Nomentum exercitus fuderit, (4) et magistrum equitum A- Cornelium eundem in acie fore qui priore bello tribunus militum, Larte Tolumnio rege Veientium in conspectu duorum exercituum occiso, spolia opima Iouis Feretrii templo intulerit. (5) Proinde memores secum triumphos, secum spolia, secum uictoriam esse, cum hostibus scelus legatorum contra ius gentium interfectorum, caedem in pace Fidenatium colonorum, indutias ruptas, septimam infelicem defectionem, arma caperent.
(6) Simul castra castris coniunxissent, satis confidere nec sceleratissimis hostibus diuturnum ex ignominia exercitus Romani gaudium fore, (7) et populum Romanum intellecturum quanto melius de re publica meriti sint qui se dictatorem tertium dixerint quam qui ob ereptum censurae regnum labem secundae dictaturae suae

[**32**] Entonces, el dictador, después de convocar a asamblea a la asustada población enviando pregoneros por los barrios, [2] la recriminó porque andaba con el alma en vilo ante tan leves cambios de la suerte, de forma que, al recibir un pequeño revés, debido, además, no al valor del enemigo ni a la cobardía del ejército romano, sino a la falta de entendimiento de los generales, se echaban a temblar ante los enemigos veyentes, seis veces vencidos, y ante Fidenas, tomada casi más veces que atacada; [3] romanos y enemigos son los mismos que a lo largo de tantos siglos; tienen el mismo valor, la misma fuerza, las mismas armas. Él es también el mismo dictador, Mamerco Emilio, que anteriormente aplastó, en Nomento[43], a los ejércitos de Veyos y Fidenas a los que se habían unido los faliscos; [4] también el jefe de la caballería Aulo Cornelio será en el frente el mismo que en la última guerra, siendo tribuno militar: después de dar muerte a Larte Tolumnio, rey de Veyos, en presencia de los dos ejércitos, llevó los despojos opimos al templo de Júpiter Feretrio.

[5] Que, por consiguiente, empuñasen las armas, teniendo presente que en su haber estaban los triunfos, en su haber los despojos, en su haber la victoria, y en el del enemigo: el crimen de haber dado muerte a los legados en contra del derecho de gentes, la muerte de los colonos de Fidenas en tiempo de paz, la violación de la tregua y siete defecciones desafortunadas. [6] Tan pronto como los campamentos estuviesen frente a frente, tenía la convicción de que a tan infames enemigos no les iba a durar mucho su alegría por la ignominia del ejército romano, [7] y el pueblo romano iba a comprender cuánto mayor era el servicio que habían prestado a la república quienes le habían hecho nombrar dictador por tercera vez, que quienes habían echado una

[43] Según 22, 2, quien venció en Nomento fue Quinto Servilio.

imposuerint.

(8) Votis deinde nuncupatis profectus mille et quingentos passus citra Fidenas castra locat, dextra montibus, laeua Tiberi amne saeptus.

(9) T- Quinctium Poenum legatum occupare montes iubet occultumque id iugum capere, quod ab tergo hostibus foret. (10) Ipse postero die cum Etrusci pleni animorum ab pristini diei meliore occasione quam pugna in aciem processissent, cunctatus parumper dum speculatores referrent Quinctium euasisse in iugum propinquum arci Fidenarum, signa profert peditumque aciem instructam pleno gradu in hostem inducit; (11) magistro equitum praecipit ne iniussu pugnam incipiat: se cum opus sit equestri auxilio signum daturum; tum ut memor regiae pugnae, memor opimi doni Romulique ac Iouis Feretri rem gereret. Legiones impetu ingenti confligunt.

(12) Romanus odio accensus impium Fidenatem, praedonem Veientem, ruptores indutiarum, cruentos legatorum infanda caede, respersos sanguine colonorum suorum, perfidos socios, imbelles hostes compellans, factis simul dictisque odium explet.

mancha sobre su segunda dictadura por haber arrancado a la censura su tiranía. [8] A continuación se pone en marcha, después de pronunciar los votos, y acampa milla y media antes de Fidenas, cubierto a la derecha por las montañas y a la izquierda por el río Tíber. [9] Al legado Tito Quincio le ordena ocupar las alturas y situarse sin ser visto en una cumbre que quedase a espaldas del enemigo.

[10] Él, al día siguiente, cuando los etruscos habían salido en formación de combate llenos de moral por su buena suerte, mejor que victoria, del día anterior, después de demorarse un tanto hasta que los exploradores le anunciasen que Quincio había subido hasta la cima cercana a la ciudadela de Fidenas, inicia el avance y lanza las líneas de infantería en formación contra el enemigo a paso ligero; [11] ordena al jefe de la caballería que no inicie la lucha sin que se le mande, que él le dará la señal cuando sea precisa la ayuda de la caballería; que, entonces, actúe pensando en su combate contra el rey, pensando en la ofrenda opima, en Rómulo y en Júpiter Feretrio. Las legiones van al choque con enorme empuje.

[12] Los romanos, encendidos de odio, llaman impíos a los fidenates, bandidos a los veyentes, violadores de treguas, manchados con el asesinato execrable de los legados, bañados en la sangre de sus colonos, aliados pérfidos, enemigos cobardes, y sacian su odio con hechos, a la vez que con palabras.

[4,33] (XXXIII)

(1) Concusserat primo statim congressu hostem cum repente patefactis Fidenarum portis noua erumpit acies, inaudita ante id tempus inuisitataque.

[**33**] Habían aplastado al enemigo nada más producirse el primer choque, cuando, de repente, se abren las puertas de Fidenas e irrumpe un extraño ejército, como hasta entonces no se había oído ni visto:

(2) Ignibus armata ingens multitudo facibusque ardentibus tota conlucens, uelut fanatico instincta cursu in hostem ruit, formaque insolitae pugnae Romanos parumper exterruit.

(3) Tum dictator, magistro equitum equitibusque, tum ex montibus Quinctio accito, proelium ciens ipse in sinistrum cornu, quod, incendio similius quam proelio, territum cesserat flammis, accurrit

[2] una enorme multitud armada con fuego, iluminada toda ella por teas encendidas, como arrebatada por un furor delirante se precipita sobre el enemigo; el insólito aspecto del combate provocó, por unos instantes, el pánico entre los romanos.

[3] Entonces, el dictador llamó al jefe de la caballería y a sus jinetes; hizo, después, que acudiese Quincio desde los montes, y animando personalmente el combate acude corriendo al ala izquierda, que había retrocedido asustada por las llamas, en lo que más

(4) claraque uoce "Fumone uicti" inquit, "uelut examen apum, loco uestro exacti inermi cedetis hosti? Non ferro exstinguetis ignes? Non faces has ipsas pro se quisque, si igni, non telis pugnandum est, ereptas ultro infertis?

(5) Agite, nominis Romani ac uirtutis patrum uestraeque memores uertite incendium hoc in hostium urbem, et suis flammis delete Fidenas, quas uestris beneficiis placare non potuistis. Legatorum hoc uos uestrorum colonorumque sanguis uastatique fines monent." (6) Ad imperium dictatoris mota cuncta acies. Faces partim emissae excipiuntur, partim ui eripiuntur: utraque acies armatur igni. (7) Magister equitum et ipse nouat pugnam equestrem; frenos ut detrahant equis imperat, et ipse princeps calcaribus subditis euectus effreno equo in medios ignes infertur, et alii concitati equi libero cursu ferunt equitem in hostem.

(8) Puluis elatus mixtusque fumo lucem ex oculis uirorum equorumque aufert. Ea quae militem terruerat species nihil terruit equos; ruinae igitur similem stragem eques quacumque peruaserat dedit.
(9) Clamor deinde accidit nouus; qui cum utramque mirabundam in se aciem uertisset, dictator exclamat Quinctium legatum et suos ab tergo hostem adortos; ipse redintegrato clamore infert acrius signa.
(10) Cum duae acies, duo diuersa proelia circumuentos Etruscos et a fronte et ab tergo urgerent, neque in castra retro neque in montes, unde se nouus hostis obiecerat, iter fugae esset, et equitem passim liberi frenis distulissent equi, Veientium maxima pars Tiberim effusi petunt, (11) Fidenatium qui supersunt ad urbem Fidenas tendunt. Infert pauidos fuga in mediam caedem; obtruncantur in ripis; alios in aquam compulsos gurgites ferunt; etiam peritos nandi lassitudo et uolnera et

parecía un incendio que una batalla, [4] y, con voz vibrante, dice: «¿Vais a retroceder, vencidos por el humo como un enjambre de abejas, desalojados de vuestro puesto, ante un enemigo desarmado? ¿No apagáis esas llamas con las armas? Si hay que combatir con fuego y no con armas, ¿no va a arreglárselas cada cual para arrebatar esas mismas antorchas y arrojarlas a su vez? [5] ¡Vamos!, pensad en el nombre de Roma y en valor de vuestros padres y vuestro, y haced que este incendio se vuelva contra la ciudad enemiga, y con sus llamas destruid Fidenas, a la que no pudisteis mantener en paz con vuestros beneficios. Os lo piden la sangre de vuestros legados y vuestros confines devastados.»
[6] Al mando del dictador toda la línea se pone en movimiento. Unas antorchas las recogen después de haber sido lanzadas, otras las arrebatan por la fuerza: ambos frentes se arman de llamas. [7] El jefe de la caballería encuentra, también él, un nuevo estilo de lucha ecuestre: ordena que les quiten los bocados a los caballos y él, en cabeza, picando espuelas, se lanza en medio de las llamas montando su caballo sin bridas, y los demás caballos arrancándose al instante llevan a sus jinetes en carrera desenfrenada contra el enemigo.
[8] La polvareda que se levanta y se mezcla con el humo no deja ver a hombres ni monturas; el espectáculo que había atemorizado a los soldados no asustó en absoluto a los caballos; por dondequiera, pues, que pasaba la caballería causó estragos, como si de un hundimiento se tratara. [9] Un nuevo grito de guerra se alza a continuación, atrayendo en su dirección la atención sorprendida de uno y otro ejército, y el dictador grita que el legado Quincio y los suyos han atacado al enemigo por la espalda; él, a su vez, repetido el grito de guerra, lanza el ataque con mayor brío. [10] Rodeados los etruscos y acosados por el frente y por la espalda por dos ejércitos, por dos ataques opuestos, con la huida cortada hacia atrás hacia el campamento y también hacia los montes, dirección en la que se les había presentado el nuevo enemigo, y con jinetes llevados en todas direcciones por los caballos libres de bridas, los veyentes en su mayoría se dirigen en desbandada al Tíber [11] y los fidenates supervivientes tratan de llegar a Fidenas. La huida los empuja, en su desconcierto, al centro de la matanza; son degollados en las orillas del río; a otros, que se tiran al agua, se los llevan los remolinos;

pauor degrauant; pauci ex multis tranant. Alterum agmen fertur per castra in urbem. (12) Eadem et Romanos sequentes impetus rapit, Quinctium maxime et cum eo degressos modo de montibus, recentissimum ad laborem militem, quia ultimo proelio aduenerat.

incluso los que saben nadar sufren el lastre del cansancio, las heridas y el pánico; pocos de entre tantos cruzan a nado al otro lado. El otro grupo se dirige a la ciudad a través del campamento. [12] El ardor de la persecución empuja también en la misma dirección a los romanos, sobre todo a Quincio y a los que acaban de bajar con él de los montes, hombres en plenitud de fuerzas, porque habían llegado al final de la batalla.

[4,34] (XXXIV)

(1) Hi postquam mixti hostibus portam intrauere, in muros euadunt, suisque capti oppidi signum ex muro tollunt. (2) Quod ubi dictator conspexit- iam enim et ipse in deserta hostium castra penetrauerat, —cupientem militem discurrere ad praedam, spe iniecta maioris in urbe praedae, ad portam ducit, receptusque intra muros in arcem quo ruere fugientium turbam uidebat pergit; (3) nec minor caedes in urbe quam in proelio fuit donec abiectis armis nihil praeter uitam petentes dictatori deduntur. Vrbs castraque diripiuntur.

(4) Postero die singulis captiuis ab equite ac centurione sorte ductis et, quorum eximia uirtus fuerat, binis, aliis sub corona uenundatis, exercitum uictorem opulentumque praeda triumphans dictator Romam reduxit; (5) iussoque magistro equitum abdicare se magistratu, ipse deinde abdicat, die sexto decimo reddito in pace imperio quod in bello trepidisque rebus acceperat. (6) Classi quoque ad Fidenas pugnatum cum Veientibus quidam in annales rettulere, rem aeque difficilem atque incredibilem, nec nunc lato satis ad hoc amne et tum aliquanto, ut a ueteribus accepimus, artiore, (7) nisi in traiectus forte fluminis prohibendo aliquarum nauium concursum in maius, ut fit, celebrantes naualis uictoriae uanum titulum appetiuere.

[**34**] Éstos, después de cruzar la puerta mezclados con los enemigos, suben a las murallas y dan a los suyos, desde lo alto del muro, la señal de que la ciudad está tomada. [2] Al avistarla el dictador —pues ya había entrado también él en el campamento enemigo abandonado—, lleva hacia la puerta a sus tropas ansiosas de correr a por el botín, haciéndoles concebir esperanzas de un botín mayor en la ciudad; una vez dentro del recinto amurallado, se dirige a la ciudadela, dirección en la que veía que corría el tropel de fugitivos; [3] la masacre no fue menor en la ciudad que en la batalla, hasta que, arrojando las armas, se entregan al dictador sin pedir nada más que la vida. La ciudad y el campamento son entregados al pillaje.

[4] Al siguiente día, después de llevarse por sorteo cada soldado de a caballo y cada centurión un prisionero, y dos los que se habían distinguido por su valor, y después de vender en subasta a los demás, el dictador, al frente del ejército victorioso y cargado de botín, volvió en triunfo a Roma; [5] hizo que el jefe de la caballería dimitiera de su cargo y, después, dimitió él mismo, deponiendo en paz a los quince días un mando que había recibido en guerra en una situación crítica.

[6] Algunos analistas reseñaron que hubo también un combate naval contra los veyentes en Fidenas, cosa tan difícil como increíble, al no tener, ni siquiera en la actualidad, anchura suficiente para ello el río y ser, entonces, bastante más angosto, según sabemos por los antiguos; [7] a no ser, tal vez, que el choque de unas cuantas embarcaciones para impedir que se cruzara el río fuese magnificado, como suele ocurrir, buscando la gloria infundada de una victoria naval.

(1) Insequens annus tribunos militares consulari potestate habuit A- Sempronium Atratinum L- Quinctium Cincinnatum L- Furium Medullinum L- Horatium Barbatum. (2) Veientibus annorum uiginti indutiae datae et Aequis triennii, cum plurium annorum petissent; et a seditionibus urbanis otium fuit.

[35] Al año siguiente[44] fueron tribunos militares con poderes de cónsul Aulo Sempronio Atratino, Lucio Quincio Cincinato, Lucio Furio Medulino y Lucio Horacio Barbato. [2] Se les concedió una tregua de veinte años a los veyentes y de tres a los ecuos, aunque la habían pedido de más; en lo referente a disturbios interiores, hubo tranquilidad.

(3) Annum insequentem neque bello foris neque domi seditione insignem ludi bello uoti celebrem et tribunorum militum apparatu et finitimorum concursu fecere. (4) Tribuni consulari potestate erant Ap- Claudius Crassus, Sp- Nautius Rutulus, L- Sergius Fidenas, Sex. Iulius Iulus. Spectaculum comitate etiam hospitum, ad quam publice consenserant, aduenis gratius fuit.

[3] El año siguiente[45], que no se significó ni por guerras en el exterior ni por disturbios en el interior, fue famoso por los juegos prometidos cuando la guerra, debido a la fastuosidad de los tribunos militares y a la afluencia de forasteros del contorno. [4] Eran tribunos con poderes de cónsul Apio Claudio Craso, Espurio Nevio Rútulo, Lucio Sergio Fidenate y Sexto Julio Julo. El espectáculo fue aún más del agrado de los forasteros por la buena acogida por parte de sus huéspedes, que se habían comprometido a ello por acuerdo público.

(5) Post ludos contiones seditiosae tribunorum plebi fuerunt, obiurgantium multitudinem quod admiratione eorum quos odisset, stupens in aeterno se ipsa teneret seruitio, (6) et non modo ad spem consulatus in partem reuocandam adspirare non auderet, sed ne in tribunis quidem militum creandis, quae communia essent comitia patrum ac plebis, aut sui aut suorum meminisset. (7) Desineret ergo mirari cur nemo de commodis plebis ageret; eo impendi laborem ac periculum unde emolumentum atque honos speretur; nihil non adgressuros homines si magna conatis magna praemia proponantur;

[5] Después de los juegos, los tribunos de la plebe pronunciaron discursos sediciosos recriminando a la multitud porque, pasmada de admiración hacia quienes detestaba, eternizaba ella misma su esclavitud, [6] y no sólo no se atrevía a alentar la esperanza de tomar parte en el consulado, sino que ni siquiera en la elección de tribunos militares, comicios en los que se podía elegir indistintamente a patricios y plebeyos, se acordaba de sí misma ni de los suyos. [7] Que dejase, por tanto, de extrañarse de que nadie actuase de acuerdo con los intereses de la plebe: el esfuerzo y el riesgo se inclinan hacia donde hay expectativas de provecho y honor; no hay nada que el hombre no esté dispuesto a emprender, si los grandes esfuerzos tienen como objetivo grandes recompensas.

(8) ut quidem aliquis tribunus plebis ruat caecus in certamina periculo ingenti, fructu nullo, ex quibus pro certo habeat, patres, aduersus quos tenderet, bello inexpiabili se persecuturos, apud plebem, pro qua dimicauerit, nihilo se honoratiorem fore, neque sperandum

[8] Pero no se debe esperar ni exigir que ningún tribuno de la plebe se lance ciego con riesgo enorme, sin ventaja alguna, a una lucha por la cual tiene la certeza, por una parte, de que los patricios, a los que se opone, le harán una guerra implacable, y, por otra, ante la plebe, por la que se bate, no va a gozar en absoluto de mayor consideración. Los grandes valores

[44] El 425 a. C.
[45] El 424 a. C.

neque postulandum esse. (9) Magnos animos magnis honoribus fieri. Neminem se plebeium contempturum ubi contemni desissent. Experiundam rem denique in uno aut altero esse sitne aliqui plebeius ferendo magno honori an portento simile miraculoque sit fortem ac strenuum uirum aliquem exsistere ortum ex plebe.

se generan con grandes honores. [9] Nadie se despreciaría a sí mismo por ser plebeyo, si dejase de ser despreciado. Se debe, en fin, hacer la experiencia en uno o dos casos, a ver si existe algún plebeyo capaz de soportar el peso de un alto cargo, o si es una especie de prodigio extraordinario el que surja algún hombre valiente y esforzado de origen plebeyo.

(10) Summa ui expugnatum esse ut tribuni militum consulari potestate et ex plebe crearentur. Petisse uiros domi militiaeque spectatos; primis annis suggillatos, repulsos, risui patribus fuisse; desisse postremo praebere ad contumeliam os.

[10] A viva fuerza se había conseguido que los tribunos militares con poderes de cónsul se eligiesen también de entre la plebe; se habían presentado candidatos hombres de probada valía política y militar: los primeros años habían sido objeto de ultrajes, rechazos, burlas por parte de los patricios; al fin, habían dejado de ofrecer su mejilla a las afrentas.

(11) Nec se uidere cur non lex quoque abrogetur, qua id liceat quod nunquam futurum sit; minorem quippe ruborem fore in iuris iniquitate, quam si per indignitatem ipsorum praetereantur.

[11] Ellos no ven por qué no abolir, incluso, una ley que da derecho a algo que nunca va a tener lugar: producirá, sin duda, menos rubor una falta de igualdad en los derechos, que verse preteridos por su propia bajeza.

[4,36] (XXXVI)

(1) Huius generis orationes cum adsensu auditae incitauere quosdam ad petendum tribunatum militum, alium alia de commodis plebis laturum se in magistratu profitentem. (2) Agri publici diuidendi coloniarumque deducendarum ostentatae spes et uectigali possessoribus agrorum imposito in stipendium militum erogandi aeris. (3) Captatum deinde tempus ab tribunis militum, quo per discessum hominum ab urbe, cum patres clandestina denuntiatione reuocati ad diem certam essent, senatus consultum fieret absentibus tribunis plebi (4) ut quoniam Volscos in Hernicorum agros praedatum exisse fama esset, ad rem inspiciendam tribuni militum proficiscerentur consulariaque comitia haberentur.
(5) Profecti Ap- Claudium, filium decemuiri, praefectum urbis relinquunt, impigrum iuuenem et iam inde ab incunabulis imbutum odio tribunorum plebisque. Tribuni plebi nec cum

[**36**] Los discursos de esta índole, aprobados por los oyentes, incitaron a algunos a presentarse como candidatos al tribunado militar, prometiendo que, durante su magistratura, propondrían en interés de la plebe, unos, unas leyes y, otros, otras: [2] se dejó traslucir la esperanza de repartir las tierras del Estado, de fundar colonias y de sacar el dinero para la paga de los soldados de un impuesto que gravaría a los propietarios de tierras[46]. [3] Los tribunos militares aprovecharon, después, el momento favorable, cuando la población estaba fuera de Roma y después de pasar aviso clandestinamente a los senadores a fin de que volviesen un día determinado, para elaborar un senadoconsulto en ausencia de los tribunos de la plebe destinado a que saliesen los tribunos militares [4] —puesto que corría el rumor de que los volscos habían entrado a saquear en territorio hérnico— a investigar el asunto y se celebrasen elecciones consulares. [5] Al marchar dejan de prefecto de la ciudad a Apio Claudio, hijo del decénviro, joven activo y ya desde la cuna imbuido de odio hacia los tribunos y la plebe. Los tribunos de la plebe no tuvieron con quién discutir, una vez consumados los

[46] A los grandes propietarios.

absentibus iis qui senatus consultum fecerant, nec cum Appio, transacta re, quod contenderent, fuit.

hechos: ni con los autores del senadoconsulto, ausentes, ni con Apio.

[4,37] (XXXVII) *Toma de Capua por los samnitas. Batalla contra los volscos: mal papel del cónsul, y relevante del decurión Tempanio*

(1) Creati consules sunt C- Sempronius Atratinus Q- Fabius Vibulanus. Peregrina res, sed memoria digna traditur eo anno facta, uolturnum, Etruscorum urbem, quae nunc Capua est, ab Samnitibus captam, Capuamque ab duce eorum Capye uel, quod propius uero est, a campestri agro appellatam.

[**37**] Fueron nombrados cónsules Gayo Sempronio Atratino y Quinto Fabio Vibulano[47].
Un hecho exterior, pero que merece ser recordado, tuvo lugar, dicen, este año. Volturno[48], ciudad etrusca —la Capua actual—, fue tomada por los samnitas y llamada Capua por el nombre de su jefe, Capis, o más verosímilmente por su terreno «campestre»[49].

(2) Cepere autem, prius bello fatigatis Etruscis, in societatem urbis agrorumque accepti, deinde festo die graues somno epulisque incolas ueteres noui coloni nocturna caede adorti.

[2] Pues bien, la tomaron después de que los etruscos, agotados por la guerra, los admitieron a compartir la ciudad y sus tierras y, luego, un día de fiesta, los nuevos colonos atacaron y dieron muerte, durante la noche, a los antiguos habitantes entorpecidos por el sueño y los banquetes.

(3) His rebus actis, consules ii, quos diximus, idibus Decembribus magistratum occepere. (4) Iam non solum qui ad id missi erant rettulerant imminere Volscum bellum, sed legati quoque ab Latinis et Hernicis nuntiabant non ante unquam Volscos nec ducibus legendis nec exercitui scribendo intentiores fuisse; (5) uolgo fremere aut in perpetuum arma bellumque obliuioni danda iugumque accipiendum, aut iis cum quibus de imperio certetur, nec uirtute nec patientia nec disciplina rei militaris cedendum esse.
(6) Haud uana attulere; sed nec perinde patres moti sunt, et C- Sempronius cui ea prouincia sorti euenit tamquam constantissimae rei fortunae fretus, quod uictoris populi aduersus uictos dux esset omnia temere ac neglegenter egit, (7) adeo ut disciplinae Romanae plus in Volsco exercitu quam in Romano esset. Ergo fortuna, ut saepe alias, uirtutem est secuta.

[3] Cuando esto había tenido lugar, el trece de diciembre comenzaron a ejercer su magistratura los cónsules citados. [4] Entonces no sólo habían vuelto los que habían sido enviados con esa finalidad anunciando la inminencia de una guerra por parte de los volscos, sino que, además, los legados latinos y hérnicos informaban de que nunca hasta entonces los volscos habían puesto mayor empeño en la selección de generales ni en el alistamiento de tropas; [5] que todo el mundo andaba comentando que, o bien se relegaban al olvido para siempre las armas y la guerra y se aceptaba el yugo, o no había que irles a la zaga en valor ni en aguante ni en conocimientos militares a los adversarios en la lucha por la supremacía. [6] Sus informes no carecían de base; pero ni aun así se inmutaron los patricios, y Gayo Sempronio, al cual le tocó en suerte aquella misión[50], confiado en la suerte como en la cosa más inmutable, por el hecho de ser el jefe de un pueblo vencedor enfrentado a unos vencidos se comportó en todo de una manera temeraria y descuidada, [7] hasta el extremo de que había más disciplina romana en el ejército volsco que

[47] Año 423 a. C.
[48] Situada en la margen izquierda del río del mismo nombre.
[49] Terreno llano.
[50] Dirigir aquella guerra.

(8) Primo proelio, quod ab Sempronio incaute inconsulteque commissum est, non subsidiis firmata acie, non equite apte locato concursum est.

(9) Clamor indicium primum fuit quo res inclinatura esset, excitatior crebriorque ab hoste sublatus: ab Romanis dissonus, impar, segnius saepe iteratus prodidit pauorem animorum. (10) Eo ferocior inlatus hostis urgere scutis, micare gladiis. Altera ex parte nutant circumspectantibus galeae, et incerti trepidant applicantque se turbae;

(11) signa nunc resistentia deseruntur ab antesignanis, nunc inter suos manipulos recipiuntur. Nondum fuga certa, nondum uictoria erat; tegi magis Romanus quam pugnare; Volscus inferre signa, urgere aciem, plus caedis hostium uidere quam fugae.

en el de Roma. La consecuencia fue que la fortuna, como tantas otras veces, siguió al valor. [8] En el primer combate, que Sempronio entabló a la ligera y sin tomar precauciones, se fue al choque sin dejar reservas que reforzasen las líneas y sin haber situado adecuadamente a la caballería. [9] El grito de guerra fue un indicio de los derroteros que la situación iba a tomar: el de los enemigos fue vivo y nutrido; el de los romanos, disonante, desigual, repetido con desgana, puso en evidencia su pánico interno. [10] Crecido, por ello, en su intrepidez el enemigo, acosa con los escudos, hace brillar las espadas. En el bando opuesto oscilan los yelmos al volverse las cabezas en una y otra dirección; se desconciertan y, sin saber qué hacer, se apiñan en masa;

[11] las enseñas en unos casos resisten pero son abandonadas por quienes las cubren, en otros se refugian entre sus manípulos. No es aún claramente una huida ni una victoria: los romanos se cubren, en vez de pelear; los volscos avanzan, presionan sobre las líneas contrarias, ven que el enemigo muere, en vez de huir.

[4,38] (XXXVIII)

(1) Iam omnibus locis ceditur, nequiquam Sempronio consule obiurgante atque hortante. Nihil nec imperium nec maiestas ualebat, (2) dataque mox terga hostibus forent, ni Sex. Tempanius, decurio equitum, labante iam re praesenti animo subuenisset. Qui cum magna uoce exclamasset ut equites, qui saluam rem publicam uellent esse, ex equis desilirent, (3) omnium turmarum equitibus uelut ad consulis imperium motis, "nisi haec" inquit, "parmata cohors sistit impetum hostium, actum de imperio est. Sequimini pro uexillo cuspidem meam; ostendite Romanis Volscisque neque equitibus uobis ullos equites nec peditibus esse pedites pares". (4) Cum clamore comprobata adhortatio esset, uadit alte cuspidem gerens. Quacumque incedunt, ui uiam faciunt; eo se inferunt obiectis parmis, ubi

[**38**] El repliegue se da ya en todos los puntos, mientras el cónsul Sempronio increpa y alienta inútilmente. De nada servía la autoridad ni la dignidad, [2] y se hubiera vuelto la espalda al enemigo, si Sexto Tempanio, un decurión[51] de caballería, no hubiese salvado con su presencia de ánimo la ya tambaleante situación. Gritó éste con fuerte voz que los jinetes que quisiesen la salvación del Estado saltasen de sus caballos, [3] y cuando todas las turmas de la caballería realizaron el movimiento, como si se tratase de una orden del cónsul, dijo: «Si nuestra cohorte armada de pequeños escudos[52] no detiene el avance del enemigo, se acabó el imperio. Seguid mi lanza por bandera; demostrad a romanos y volscos que ni a caballo hay jinetes ni a pie hay soldados de infantería comparables a vosotros.»
[4] Acogida su arenga con un clamor de aprobación, se adelanta llevando en alto la lanza. Por dondequiera que avanzan se abren paso a la fuerza; cubriéndose con los escudos se dirigen a aquellos puntos donde

---

[51] Suboficial que mandaba diez hombres, a las órdenes del *dux turmae.*
[52] El escudo del soldado de caballería, *parma*, era redondo y de unos 70 cm. de diámetro.

suorum plurimum laborem uident. (5) Restituitur omnibus locis pugna, in quae eos impetus tulit; nec dubium erat quin, si tam pauci simul obire omnia possent, terga daturi hostes fuerint.

ven que los suyos están en mayores dificultades. [5] El combate queda restablecido en todos los sitios a los que su empuje los arrastra; sin lugar a dudas, si aquel puñado de hombres pudiera hacer frente a todo a la vez, el enemigo hubiera tenido que volver la espalda.

[4,39] (XXXIX)

(1) Et cum iam parte nulla sustinerentur, dat signum Volscus imperator, ut parmatis, nouae cohorti hostium, locus detur donec impetu inlati ab suis excludantur. (2) Quod ubi est factum, interclusi equites nec perrumpere eadem qua transierant posse, ibi maxime confertis hostibus qua uiam fecerant, (3) et consul legionesque Romanae cum quod tegumen modo omnis exercitus fuerat nusquam uiderent, ne tot fortissimos uiros interclusos opprimeret hostis, tendunt in quemcumque casum. (4) Diuersi Volsci hinc consulem ac legiones sustinere, altera fronte instare Tempanio atque equitibus; qui cum saepe conati nequissent perrumpere ad suos, tumulo quodam occupato in orbem se tutabantur, nequaquam inulti; (5) nec pugnae finis ante noctem fuit. Consul quoque nusquam remisso certamine dum quicquam superfuit lucis hostem tenuit. (6) Nox incertos diremit; tantusque ab imprudentia euentus utraque castra tenuit pauor ut relictis sauciis et magna parte impedimentorum ambo pro uictis exercitus se in montes proximos reciperent. (7) Tumulus tamen circumsessus ultra mediam noctem est; quo cum circumsedentibus nuntiatum esset castra deserta esse, uictos rati suos et ipsi, qua quemque in tenebris pauor tulit, fugerunt.

(8) Tempanius metu insidiarum suos ad lucem tenuit. Digressus deinde ipse cum paucis speculatum, cum ab sauciis hostibus sciscitando comperisset castra Volscorum deserta esse, laetus ab tumulo suos deuocat et in castra Romana penetrat.

[**39**] Como ya no los contenían en ninguna parte, el general volsco da la consigna de que se le deje campo libre a aquella insólita cohorte de enemigos armados de pequeños escudos, hasta que, llevados de su empuje, queden separados de los suyos. [2] Cuando esto se llevó a efecto, los jinetes, cercados, no podían abrirse paso por donde habían avanzado, al agolparse en masa el enemigo allí donde habían abierto brecha; [3] por su parte, el cónsul y las legiones romanas, al no ver por ningún sitio a los que hacía poco habían servido de cobertura a todo el ejército, para evitar que el enemigo cercase y aplastase a tantos valientes se exponen a lo que sea. [4] Divididos en dos frentes, los volscos contienen en uno al cónsul y las legiones, en el otro acosan a Tempanio y sus jinetes. Éstos, después de intentar repetidas veces abrirse paso hacia los suyos sin conseguirlo, ocuparon un montículo y se protegían formando el círculo, devolviendo golpe por golpe; [5] la lucha continuó hasta llegar la noche. El cónsul, a su vez, sin interrumpir la pelea en ningún punto, contuvo al enemigo mientras hubo algo de claridad. [6] La noche interrumpió el combate aún por decidir. Debido al desconocimiento del resultado, ambos campamentos fueron presa de un pánico tal que, después de abandonar a los heridos y gran parte de la impedimenta los dos ejércitos, considerándose vencidos, se retiraron a los montes cercanos. [7] El montículo estuvo, no obstante, cercado hasta pasada la media noche. Cuando les llegó la noticia a los que lo asediaban de que el campamento había sido abandonado, pensando que los suyos habían sido vencidos huyeron también ellos por donde a cada uno lo llevó su miedo en medio de la oscuridad.

[8] Tempanio, por temor a una celada, mantuvo allí a los suyos hasta el amanecer. Salió, luego, con unos cuantos a hacer personalmente un reconocimiento y, una vez cerciorado a base de preguntar a los enemigos heridos de que el campamento volsco estaba abandonado, lleno de alegría hace bajar a los suyos del montículo y penetra en el campamento

(9) Vbi cum uasta desertaque omnia atque eandem quam apud hostes foeditatem inuenisset, priusquam Volscos cognitus error reduceret, quibus poterat sauciis ductis secum, ignarus quam regionem consul petisset, ad urbem proximis itineribus pergit.

romano. [9] Al encontrar allí una soledad y un abandono total y el mismo horror que en el campamento enemigo, antes de que los volscos regresasen al caer en la cuenta de su error, se lleva consigo a los heridos que puede y no sabiendo qué dirección había tomado el cónsul se dirige a Roma por el camino más corto.

[4,40] (XL)

(1) Iam eo fama pugnae aduersae castrorumque desertorum perlata erat, et ante omnia deplorati erant equites non priuato magis quam publico luctu, (2) Fabiusque consul terrore urbi quoque iniecto stationem ante portas agebat, cum equites procul uisi non sine terrore ab dubiis quinam essent, mox cogniti tantam ex metu laetitiam fecere, ut clamor urbem peruaderet gratulantium saluos uictoresque redisse equites, (3) et ex maestis paulo ante domibus quae conclamauerant suos, procurreretur in uias, pauidaeque matres ac coniuges, oblitae prae gaudio decoris, obuiam agmini occurrerent, in suos quaeque simul corpore atque animo, uix prae gaudio compotes, effusae.

[**40**] Había llegado ya allí la noticia de la batalla adversa y el abandono del campamento; había sido llorada sobre todo la caballería, y el duelo público no había sido menor que el privado. [2] El cónsul Fabio, al haber cundido el pánico también en Roma, ponía guardias ante las puertas, cuando fueron avistados a lo lejos unos jinetes, no sin miedo ante las dudas sobre su identidad; reconocidos enseguida, hicieron que el temor se convirtiese en una alegría tan intensa que se extendió por la ciudad el clamor de los que se felicitaban porque la caballería había retornado a salvo y victoriosa; [3] desde las casas, poco antes llenas de tristeza en las que se había dicho el último adiós a los suyos, había carreras precipitadas hacia las calles y, temblorosas, las madres y esposas, olvidándose de las conveniencias a causa de la alegría, salían corriendo al encuentro de la columna arrojándose cada una sobre los suyos en cuerpo y alma casi locas de alegría.

(4) Tribunis plebi qui M- Postumio et T- Quinctio diem dixerant, quod ad Veios eorum opera male pugnatum esset, occasio uisa est per recens odium Semproni consulis renouandae in eos inuidiae. (5) Itaque aduocata contione cum proditam Veiis rem publicam esse ab ducibus, proditum deinde, quia illis impune fuerit, in Volscis ab consule exercitum, traditos ad caedem fortissimos equites, deserta foede castra uociferati essent,

[4] A los tribunos de la plebe, que habían demandado aMarco Postumio y a Tito Quincio por haber sido los causantes del desafortunado combate de Veyos, les pareció apropiado el momento para reavivar la ojeriza contra ellos aprovechando el encono actual contra Sempronio. [5] Convocaron, pues, la asamblea y dijeron a gritos que los generales habían hecho traición a la patria entregándola a Veyos y que, después, como ellos lo habían hecho impunemente, el cónsul había traicionado al ejército ante los volscos, había entregado a la muerte a unos soldados de caballería llenos de valentía, había abandonado el campamento de una manera vergonzosa.

(6) C- Iunius, unus ex tribunis, Tempanium equitem uocari iussit coramque ei "Sex. Tempani" inquit, "quaero de te arbitrerisne C- Sempronium

[6] Entonces, uno de los tribunos, Gayo Junio, mandó llamar al caballero Tempanio y, cuando estuvo en su presencia, le dijo: «Sexto Tempanio, yo te pregunto si, en tu opinión, el cónsul Gayo Sempronio entabló el

consulem aut in tempore pugnam inisse aut firmasse subsidiis aciem aut ullo boni consulis functum officio; (7) et tune ipse, uictis legionibus Romanis, tuo consilio equitem ad pedes deduxeris restituerisque pugnam; excluso deinde ab acie nostra tibi atque equitibus num aut consul ipse subuenerit aut miserit praesidium; (8) postero denique die ecquid praesidii usquam habueris, an tu cohorsque in castra uestra uirtute perruperitis; ecquem in castris consulem, ecquem exercitum inueneritis an deserta castra, relictos saucios milites. (9) Haec pro uirtute tua fideque, qua una hoc bello res publica stetit, dicenda tibi sunt hodie; denique ubi C- Sempronius, ubi legiones nostrae sint; desertus sis an deserueris consulem exercitumque; uicti denique simus an uicerimus."

combate a su debido tiempo o aseguró las líneas con fuerzas de reserva o cumplió en alguna medida con el deber de un buen cónsul, [7] y si tú, una vez vencidas las legiones romanas, resolviste por ti mismo que la caballería echase pie a tierra y restableciste el combate; si, después, cuando se te cortó el paso hacia nuestras líneas a ti y a tus jinetes, acudió el cónsul personalmente en tu ayuda o te envió apoyo; [8] finalmente, si, al día siguiente, contaste con alguna ayuda en alguna parte, o tú y tu cohorte os abristeis paso hasta vuestro campamento a base de valor; si es que encontrasteis en el campamento algún cónsul, algún ejército, o el campamento desierto y los soldados heridos abandonados. [9] De acuerdo con tu valor y tu lealtad, lo único que ha mantenido en pie a la república en esta guerra, esto es lo que debes decir hoy; por último, dónde está Gayo Sempronio, dónde nuestras legiones; si has sido tú abandonado o abandonaste al cónsul y al ejército; si somos, en fin, vencidos o vencedores.»

[4,41] (XLI)

(1) Aduersus haec Tempani oratio incompta fuisse dicitur, ceterum militariter grauis, non suis uana laudibus, non crimine alieno laeta: (2) quanta prudentia rei bellicae in C- Sempronio esset, non militis de imperatore existimationem esse, sed populi Romani fuisse, cum eum comitiis consulem legeret. (3) Itaque ne ab se imperatoria consilia neu consulares artes exquirerent, quae pensitanda quoque magnis animis atque ingeniis essent; sed quod uiderit referre posse.

(4) Vidisse autem se priusquam ab acie intercluderetur consulem in prima acie pugnantem, adhortantem, inter signa Romana telaque hostium uersantem. (5) Postea se a conspectu suorum ablatum ex strepitu tamen et clamore sensisse usque ad noctem extractum certamen; nec ad tumulum quem ipse tenuerat prae multitudine hostium credere perrumpi potuisse.

(6) Exercitus ubi esset se nescire; arbitrari, uelut ipse in re trepida loci praesidio se suosque sit tutatus, sic consulem seruandi

[41] En respuesta a estas preguntas, la intervención de Tempanio fue, dicen, poco cuidada, pero tuvo el peso característico del militar, sin envanecerse en la propia gloria, sin recrearse en los fallos ajenos: [2] sobre el alcance de los conocimientos militares de Gayo Sempronio, no era un soldado quien tenía que hacer un juicio de valor sobre su general, sino que lo había hecho el pueblo romano, al elegirlo cónsul en los comicios. [3] Que no le preguntasen a él sobre las resoluciones de un general o las cualidades de un cónsul, cuestiones que daban qué reflexionar incluso a los grandes caracteres y a los grandes talentos.

[4] Pero podía contar lo que había visto. Pues bien, él había visto, antes de perder el contacto con el ejército, al cónsul batiéndose en primera línea, dando ánimos, moviéndose entre las enseñas romanas [5] y los dardos enemigos; después, él, cuando ya había perdido de vista a los suyos, se había dado cuenta, no obstante, por el fragor y los gritos de que el combate se había prolongado hasta la noche; y no creía que, debido a la multitud de enemigos, se hubiese podido romper hasta el montículo que él había ocupado.

[6] Dónde estaba el ejército él lo ignoraba; suponía que, al igual que él mismo en una situación apurada había buscado en la protección del terreno la

exercitus causa loca tutiora castris cepisse; (7) nec Volscorum meliores res esse credere quam populi Romani; fortunam noctemque omnia erroris mutui implesse. Precantemque deinde ne se fessum labore ac uolneribus tenerent, cum ingenti laude non uirtutis magis quam moderationis dimissum.

seguridad suya y la de los suyos, el cónsul habría buscado una posición más segura para el campamento, a fin de salvar al ejército; [7] y no creía que a los volscos les fuesen las cosas mejor que al pueblo romano: la casualidad y la noche lo habían llenado todo de equivocaciones recíprocas. Pidió, luego, que no lo retuvieran, que estaba agotado por el esfuerzo y las heridas. Entre encendidos elogios a su modestia tanto como a su valor, se le dejó marchar.

(8) Cum haec agerentur, iam consul uia Labicana ad fanum Quietis erat. Eo missa plaustra iumentaque alia ab urbe exercitum adfectum proelio ac uia nocturna excepere. (9) Paulo post in urbem est ingressus consul, non ab se magis enixe amouens culpam quam Tempanium meritis laudibus ferens.

[8] Cuando esto ocurría, el cónsul, siguiendo la vía Labicana, se encontraba ya en el santuario del Descanso. Carretas y otros medios de transporte enviados allí desde Roma recogieron al ejército quebrantado por el combate y la marcha nocturna.
[9] Poco más tarde, hizo su entrada en Roma el cónsul, afanándose menos en exculparse que en ensalzar a Tempanio con merecidos elogios.

(10) Maestae ciuitati ab re male gesta et iratae ducibus M- Postumius reus obiectus, qui tribunus militum pro consule ad Veios fuerat, decem milibus aeris grauis damnatur. (11) T- Quinctium collegam eius, quia et in Volscis consul auspicio dictatoris Postumi Tuberti et ad Fidenas legatus dictatoris alterius Mam. Aemili res prospere gesserat, totam culpam eius temporis in praedamnatum collegam transferentem omnes tribus absoluerunt. (12) Profuisse ei Cincinnati patris memoria dicitur, uenerabilis uiri, et exactae iam aetatis Capitolinus Quinctius, suppliciter orans ne se, breui reliquo uitae spatio, tam tristem nuntium ferre ad Cincinnatum paterentur.

[10] Marco Postumio, que había sido tribuno militar en funciones de cónsul en Veyos, presentado como acusado ante una población abatida por lo mal que se habían llevado las cosas e irritada con los generales, es condenado a una multa de diez mil ases librales. [11] A su colega Tito Quincio, dado que contra los volscos, como cónsul a las órdenes del dictador Postumio Tuberto, y en Fidenas, como legado del otro dictador Mamerco emilio, había llevado con éxito las operaciones, al cargar todas las culpas de aquella ocasión sobre su colega ya condenado lo absolvieron todas las tribus. [12] Dicen que contó a su favor el recuerdo de Cincinato, su padre, hombre respetable, y la avanzada edad de Quincio Capitolino que pidió, en tono de súplica, que no le hiciesen a él, para el poco tiempo de vida que le quedaba, llevar a Cincinato tan triste noticia.

[4,42] (XLII) *Acusación contra el cónsul, presentada y retirada. Aumento de dos a cuatro censores, negociado*

(1) Plebs tribunos plebi absentes Sex. Tempanium, M- Asellium, Ti- Antistium, Ti- Spurillium fecit, quos et pro centurionibus sibi praefecerant Tempanio auctore equites. (2) Senatus cum odio Semproni consulare nomen offenderet, tribunos militum consulari potestate creari iussit. Creati sunt L- Manlius Capitolinus

[**42**] La plebe nombró tribunos de la plebe en ausencia a Sexto Tempanio, Marco Aselio, Tiberio Antistio y Espurio Pulio[53], a las órdenes de los cuales, a manera de centuriones[54], se había puesto la caballería por iniciativa de Tempanio. [2] El senado, puesto que el nombre de cónsul resultaba molesto debido al odio contra Sempronio, hizo elegir tribunos militares con poderes de cónsul. Fueron elegidos Lucio Manlio

[53] Año 422 a. C.
[54] Porque éste es un mando de infantería.

Q- Antonius Merenda L- Papirius Mugillanus.

(3) Principio statim anni L- Hortensius tribunus plebis C- Sempronio, consuli anni prioris, diem dixit. Quem cum quattuor collegae inspectante populo Romano orarent ne imperatorem suum innoxium, in quo nihil praeter fortunam reprehendi posset, uexaret, (4) aegre Hortensius pati, temptationem eam credens esse perseuerantiae suae, nec precibus tribunorum, quae in speciem modo iactentur, sed auxilio confidere reum.

(5) Itaque modo ad eum conuersus, ubi illi patricii spiritus, ubi subnixus et fidens innocentiae animus esset quaerebat; sub tribunicia umbra consularem uirum delituisse; (6) modo ad collegas: "Vos autem, si reum perago, quid acturi estis? an erepturi ius populo et euersuri tribuniciam potestatem?"

(7) Cum illi et de Sempronio et de omnibus summam populi Romani potestatem esse dicerent, nec se iudicium populi tollere aut uelle aut posse, sed si preces suae pro imperatore, qui sibi parentis esset loco, non ualuissent, se uestem cum eo mutaturos, (8) tum Hortensius "Non uidebit" inquit, "plebs Romana sordidatos tribunos suos. C- Sempronium nihil moror, quando hoc est in imperio consecutus ut tam carus esset militibus". (9) Nec pietas quattuor tribunorum quam Hortensi tam placabile ad iustas preces ingenium pariter plebi patribusque gratius fuit. (10) Non diutius fortuna Aequis indulsit, qui ambiguam uictoriam Volscorum pro sua amplexi fuerant.

Capitolino, Quinto Antonio Merenda y Lucio Papirio Mugilano.

[3] Nada más comenzar el año, el tribuno de la plebe Lucio Hortensio demandó a Gayo Sempronio, cónsul del año anterior. Cuatro de sus colegas, a la vista del pueblo romano, le pidieron que no vejase a su general, inocente, al que sólo se le podía echar en cara su mala suerte. [4] Hortensio lo tomó a mal, pensando que con ello se ponía a prueba su perseverancia y que el acusado no confiaba en los ruegos de los tribunos, hechos de manera ostentosa para salvar las apariencias solamente, sino en su apoyo legal.

[5] Dirigiéndose, pues, unas veces a él, le preguntaba dónde estaba su orgullo de patricio, dónde su voluntad de apoyarse y confiar en su inocencia: en la sombra de los tribunos había buscado cobijo un personaje consular; [6] otras veces se dirigía a sus colegas: «Y vosotros, si sigo hasta el final con la acusación, ¿qué pensáis hacer? ¿Acaso arrancar sus derechos al pueblo y dar al traste con la potestad tribunicia?»

[7] Ellos dijeron que el pueblo romano tenía sobre Sempronio, como sobre todos, un poder absoluto y que ellos ni pretendían ni podían suprimir un juicio del pueblo, pero que si sus ruegos en favor de un general que era para ellos como un padre no surtían efecto, ellos cambiarían con él de vestimenta.

[8] Entonces, Hortensio dijo: «No verá la plebe romana a sus tribunos vestidos de duelo. No retengo más a Gayo Sempronio, puesto que durante su mando ha conseguido hacerse querer tanto por su soldados.» [9] El cariño de los cuatro tribunos, al igual que el talante de Hortensio al dejarse aplacar por sus justos ruegos, fueron del agrado tanto de la plebe como de los patricios.

[10] La fortuna no les sonrió por más tiempo a los ecuos, que habían acogido la dudosa victoria de los volscos como cosa propia.

[4,43] (XLIII)

(1) Proximo anno Num. Fabio Vibulano T- Quinctio Capitolini filio Capitolino consulibus ductu Fabii, cui sorte ea prouincia euenerat, nihil dignum

[**43**] Al año siguiente[55], durante el consulado de Gneo Fabio Vibulano y Tito Quincio Capitolino, hijo de Capitolino, bajo el mando de Fabio, al que había correspondido en suerte aquel área de competencias,

[55] El 421 a. C.

memoratu actum. (2) Cum trepidam tantum ostendissent aciem Aequi, turpi fuga funduntur, haud magno consulis decore. Itaque triumphus negatus, ceterum ob Sempronianae cladis leuatam ignominiam ut ouans urbem intraret concessum est. (3) Quemadmodum bellum minore quam timuerant dimicatione erat perfectum, sic in urbe ex tranquillo necopinata moles discordiarum inter plebem ac patres exorta est, coepta ab duplicando quaestorum numero.

nada memorable se llevó a cabo: [2] nada más presentar los ecuos un medroso frente, son puestos en fuga vergonzosa sin mayor gloria para el cónsul. Le fue, pues, negado el triunfo; pero, en razón de haber atenuado la ignominia de la derrota de Sempronio, se le concedió la ovación al hacer su entrada en Roma.
[3] Si bien la guerra había finalizado con una lucha menos dura de lo que se había temido, sin embargo, en Roma, en una situación de calma, estalló inesperadamente un cúmulo de discordias entre la plebe y los patricios, originadas en la cuestión de si se duplicaba el número de cuestores.

(4) Quam rem — praeter duos urbanos ut crearentur alii quaestores duo qui consulibus ad ministeria belli praesto essent — a consulibus relatam cum et patres summa ope adprobassent, tribuni plebi certamen intulerunt ut pars quaestorum — nam ad id tempus patricii creati erant — ex plebe fieret.

[4] La propuesta, consistente en que se nombrasen, además de los cuestores urbanos, otros dos que asistiesen a los cónsules en los servicios militares, fue presentada por los cónsules y aprobada sin reserva alguna por el senado; entonces, los tribunos de la plebe iniciaron una lucha encaminada a que una parte de los cuestores, que hasta entonces habían sido patricios, fuesen elegidos de la plebe.

(5) Aduersus quam actionem primo et consules et patres summa ope adnisi sunt concedendo deinde ut quemadmodum in tribunis consulari potestate creandis, sic in quaestoribus liberum esset arbitrium populi, cum parum proficerent, totam rem de augendo quaestorum numero omittunt. (6) Excipiunt omissam tribuni, aliaeque subinde, inter quas et agrariae legis, seditiosae actiones exsistunt; propter quos motus cum senatus consules quam tribunos creari mallet, neque posset per intercessiones tribunicias senatus consultum fieri, (7) res publica a consulibus ad interregnum, neque id ipsum —nam coire patricios tribuni prohibebant— sine certamine ingenti, redit.

[5] A esta iniciativa, tanto cónsules como senadores en un principio se opusieron con el mayor empeño; después, concediendo que, conforme a la práctica seguida en la elección de tribunos con poderes de cónsul, también en la de cuestores fuese libre la voluntad del pueblo, al no tener mucha aceptación esta propuesta prescinden por completo del tema de la ampliación del número de cuestores. [6] Al dejarlo ellos de lado lo retoman los tribunos y, acto seguido, surgen otras propuestas subversivas, entre ellas la de la ley agraria. Como el senado, a causa de esta agitación, prefería que se eligiesen cónsules más que tribunos, y no se lograba sacar un senado-consulto debido al veto de los tribunos, [7] el Estado pasó del consulado a su interregno[56], y aun esto no sin enorme lucha, pues los tribunos impedían a los patricios reunirse.

(8) Cum pars maior insequentis anni per nouos tribunos plebi et aliquot interreges certaminibus extracta esset, modo prohibentibus tribunis patricios coire ad prodendum interregem, modo interregem interpellantibus ne senatus consultum de

[8] Después de pasar la mayor parte del año siguiente los nuevos tribunos de la plebe en enfrentamientos con varios interreyes, unas veces impidiendo los tribunos que los patricios se reunieran para nombrar interrey y, otras, vetando al interrey para que no sacase un senadoconsulto para la elección de

[56] Año 420 a. C.

comitiis consularibus faceret, (9) postremo L- Papirius Mugillanus proditus interrex, castigando nunc patres, nunc tribunos plebi, desertam omissamque ab hominibus rem publicam, deorum prouidentia curaque exceptam memorabat Veientibus indutiis et cunctatione Aequorum stare. (10) Vnde si quid increpet terroris, sine patricio magistratu placere rem publicam opprimi? Non exercitum, non ducem scribendo exercitui esse? An bello intestino bellum externum propulsaturos?

(11) Quae si in unum conueniant, uix deorum opibus quin obruatur Romana res resisti posse. Quin illi, remittendo de summa quisque iuris mediis consiliis copularent concordiam, (12) patres patiendo tribunos militum pro consulibus fieri, tribuni plebi non intercedendo quo minus quattuor quaestores promisce de plebe ac patribus libero suffragio populi fierent?

cónsules, [9] al fin Lucio Papirio Mugilano, que había salido interrey, recriminando, bien a los senadores o bien a los tribunos de la plebe, recordaba que el Estado abandonado y olvidado por los hombres, tomado a su cuidado por la providencia de los dioses, se mantenía en pie gracias a la tregua con los veyentes y a las vacilaciones de los ecuos. [10] Si de ese lado surgía algún motivo de alarma, ¿les parecía bien que el Estado, privado de magistrado patricio, fuese aplastado, que no hubiese ejército, que no hubiese general para reclutar un ejército? ¿O es que pensaban alejar la guerra exterior con una guerra intestina?

[11] Si éstas se producían a la vez, a duras penas se podría con la ayuda de los dioses impedir que el poderío de Roma se viniese abajo. ¿Por qué no buscaban, cediendo cada uno un poco de sus estrictos derechos, un principio de acuerdo siguiendo una vía intermedia: [12] los patricios consintiendo que se nombrasen tribunos militares en funciones de cónsules, y los tribunos de la plebe no poniendo el veto a que se eligiesen cuatro cuestores indistintamente de entre la plebe o el patriciado por libre sufragio del pueblo?

[4,44] (XLIV) *El cónsul Sempronio procesado y multado. La vestal Postumia, acusada*

(1) Tribunicia primum comitia sunt habita. Creati tribuni consulari potestate omnes patricii, L- Quinctius Cincinnatus tertium L- Furius Medullinus iterum M- Manlius A- Sempronius Atratinus.

(2) Hoc tribuno comitia quaestorum habente, petentibusque inter aliquot plebeios filio A- Antisti tribuni plebis et fratre alterius tribuni plebis Sex. Pompili, nec potestas nec suffragatio horum ualuit quin quorum patres auosque consules uiderant eos nobilitate praeferrent.

(3) Furere omnes tribuni plebi, ante omnes Pompilius Antistiusque, repulsa suorum accensi. (4) Quidnam id rei esset? Non suis beneficiis, non patrum iniuriis, non denique usurpandi libidine, cum liceat quod ante non licuerit, si non tribunum militarem, ne quaestorem quidem quemquam ex plebe factum. (5) Non ualuisse patris pro filio, fratris pro fratre preces, tribunorum plebis, potestatis

[**44**] Se celebraron, primero, los comicios para elegir tribunos. Fueron elegidos tribunos con poderes de cónsul, todos patricios, Lucio Quincio Cincinato por tercera vez, Lucio Furio Medulino por segunda, Marco Manlio y Aulo Sempronio Atratino.

[2] Presidió este tribuno las elecciones de cuestores, y se presentaron candidatos, entre cierto número de plebeyos, un hijo de Aulo Antistio, tribuno de la plebe, y un hermano de Sexto Pompilio, otro tribuno de la plebe; pero ni su influencia ni su apoyo electoral pudieron evitar que fuesen preferidos por su nobleza aquellos a cuyos padres y abuelos se había visto de cónsules. [3] Se enfurecieron todos los tribunos de la plebe, y sobre todo Pompilio y Antistio, encendidos por el rechazo de los suyos: [4] ¿qué significaba aquello? ¡Que ni en razón de sus propios servicios, ni de las injusticias de los patricios, ni del deseo, en fin, de hacer uso de un derecho que antes no tenían se hubiese elegido a algún plebeyo, no ya tribuno militar, es que ni siquiera cuestor! [5] ¡No haber servido de nada los ruegos de un padre en favor de su hijo, de un hermano en favor de su hermano, tribunos

sacrosanctae, ad auxilium libertatis creatae. Fraudem profecto in re esse, et A- Sempronium comitiis plus artis adhibuisse quam fidei. Eius iniuria queri suos honore deiectos.
(6) Itaque cum in ipsum, et innocentia tutum et magistratu, in quo tunc erat, impetus fieri non posset, flexere iras in C- Sempronium, patruelem Atratini, eique ob ignominiam Volsci belli adiutore collega M- Canuleio diem dixere.

(7) Subinde ab iisdem tribunis mentio in senatu de agris diuidendis inlata est, cui actioni semper acerrime C- Sempronius restiterat, ratis, id quod erat, aut deposita causa leuiorem futurum apud patres reum aut perseuerantem sub iudicii tempus plebem offensurum.
(8) Aduersae inuidiae obici maluit et suae nocere causae quam publicae deesse, (9) stetitque in eadem sententia ne qua largitio, cessura in trium gratiam tribunorum, fieret; nec tum agrum plebi, sed sibi inuidiam quaeri; se quoque subiturum eam tempestatem forti animo; nec senatui tanti se ciuem aut quemquam alium debere esse, ut in parcendo uni malum publicum fiat.
(10) Nihilo demissiore animo, cum dies uenit causa ipse pro se dicta, nequiquam omnia expertis patribus ut mitigarent plebem, quindecim milibus aeris damnatur.
(11) Eodem anno Postumia uirgo uestalis de incestu causam dixit, crimine innoxia, ab suspicione propter cultum amoeniorem ingeniumque liberius quam uirginem decet parum abhorrens.
(12) Eam ampliatam, deinde absolutam pro collegii sententia pontifex maximus abstinere iocis colique sancte potius quam scite iussit. Eodem anno a Campanis Cumae, quam Graeci tum urbem tenebant, capiuntur.

ambos de la plebe, potestad sacrosanta, instituida para defender la libertad! Indudablemente allí había fraude, y Aulo Sempronio había puesto en juego en los comicios más habilidad que honradez; su queja era que por su falta de equidad los suyos habían sido desbancados del cargo. [6] Por consiguiente, como a él, protegido por su inocencia y por la magistratura que entonces desempeñaba, no se le podía atacar, volvieron sus iras contra Gayo Sempronio, primo carnal de Atratino, y lo demandaron por la ignominiosa guerra con los volscos, contando con la colaboración de su colega Marco Canuleyo.
[7] Acto seguido, los mismos tribunos presentaron en el senado una moción sobre el reparto de tierras, medida a la que siempre se había resistido con la mayor energía Gayo Sempronio, persuadidos, como así era, de que, si cambiaba de parecer, los patricios iban a tomar con escaso interés su proceso, y si lo mantenía hasta el momento del juicio disgustaría a la plebe. [8] Prefirió exponerse a la impopularidad de frente y perjudicar su propia causa, antes que dejar desasistida la causa pública, [9] y se mantuvo firme en la misma opinión de que no se hiciese ninguna largueza que iba a redundar en provecho de los tres tribunos; no eran tierras para la plebe lo que se buscaba, sino odio contra él; que él también afrontaría aquella tormenta con fortaleza de espíritu, y que para el senado él o cualquier otro ciudadano no debía contar tanto que, por preservar a un individuo, se produjese una desgracia colectiva. [10] Sin perder nada de su entereza, cuando llegó el día, pronunció él mismo su propia defensa, los patricios recurrieron en vano a todo para aplacar a la plebe, y fue condenado a una multa de quince mil ases.
[11] Aquel mismo año una joven vestal, Postumia, tuvo que defenderse de la acusación de incesto[57], sin haber incurrido en tal delito, por estar poco al abrigo de sospechas debido a lo cuidado de su atuendo y a su manera de ser menos cohibida de lo conveniente en una doncella. [12] Después de una ampliación del sumario a la que siguió la absolución, el pontífice máximo, por acuerdo del colegio, le indicó que se abstuviera de bromas y pusiera en su atuendo más modestia que sabiduría. El mismo año, los de la Campania toman Cumas, ciudad entonces en poder

[57] Una falta contra la castidad ritual.

(13) Insequens annus tribunos militum consulari potestate habuit Agrippam Menenium Lanatum P- Lucretium Tricipitinum Sp- Nautium Rutulum,

de los griegos.
[13] Al año siguiente[58] fueron tribunos militares con poderes de cónsul Agripa Menenio Lanato, Publio Lucrecio Tricipitino y Espurio Naucio Rútulo.

[4,45] (XLV) *Conato de rebelión de los esclavos. Guerra con ecuos y labicanos*

(1) Annus, felicitate populi Romani, periculo potius ingenti quam clade insignis. Seruitia urbem ut incenderent distantibus locis coniurarunt, populoque ad opem passim ferendam tectis intento ut arcem Capitoliumque armati occuparent. (2) Auertit nefanda consilia Iuppiter, indicioque duorum comprehensi sontes poenas dederunt. Indicibus dena milia grauis aeris, quae tum diuitiae habebantur, ex aerario numerata et libertas praemium fuit.

[**45**] El año, gracias a la buena suerte del pueblo romano, se distinguió por un enorme peligro, más que por un enorme desastre. Los esclavos se conjuraron para incendiar Roma en puntos distantes entre sí y ocupar armados la ciudadela y el Capitolio, mientras la población estaba atenta en todas partes a prestar asistencia a los edificios. [2] Júpiter desvió el criminal intento, y los culpables, apresados gracias a la delación de dos de ellos, fueron castigados. Los delatores tuvieron como recompensa diez mil ases librales, que entonces se consideraba una fortuna, recibidos del tesoro en metálico, y la libertad.

(3) Bellum inde ab Aequis reparari coeptum; et nouos hostes Labicanos consilia cum ueteribus iungere, haud incertis auctoribus Romam est allatum.

[3] Después, los ecuos reiniciaron los preparativos de guerra; también llegó a Roma la noticia, de fuentes seguras, de que los labicanos, nuevos enemigos, hacían causa común con los antiguos.

(4) Aequorum iam uelut anniuersariis armis adsueuerat ciuitas; Labicos legati missi cum responsa inde rettulissent dubia, quibus nec tum bellum parari nec diuturnam pacem fore appareret, Tusculanis negotium datum aduerterent animos ne quid noui tumultus Labicis oreretur.

[4] La ciudad estaba ya acostumbrada a las hostilidades prácticamente anuales de los ecuos; a Labicos fueron enviados unos legados y, como trajeron de allí una respuesta ambigua, en la que no quedaba claro ni que la guerra estaba siendo preparada entonces ni que la paz iba a ser duradera, se les encargó a los tusculanos que estuvieran atentos a que no surgiese en Labicos ningún movimiento bélico inesperado.

(5) Ad insequentis anni tribunos militum consulari potestate, inito magistratu, legati ab Tusculo uenerunt, L- Sergium Fidenatem M- Papirium Mugillanum C- Seruilium Prisci filium, quo dictatore Fidenae captae fuerant. (6) Nuntiabant legati Labicanos arma cepisse et cum Aequorum exercitu depopulatos agrum Tusculanum castra in Algido posuisse.

[5] Una legación llegó de Túsculo a ver a los tribunos militares con poderes consulares del año siguiente[59], tan pronto como entraron en funciones, Lucio Sergio Fidenate, Marco Papirio Mugilano y Gayo Servilio, hijo de Prisco, bajo cuya dictadura había sido tomada Fidenas. [6] Los legados traían la noticia de que los labicanos habían tomado las armas y, en unión del ejército de los ecuos, habían devastado el territorio de Túsculo y acampado en el Álgido.

(7) Tum Labicanis bellum indictum; factoque senatus consulto ut duo ex tribunis ad bellum proficiscerentur, unus res Romae curaret, certamen subito inter

[7] Se les declaró, entonces, la guerra a los labicanos. Después de que un senadoconsulto dispuso que dos de los tribunos partieran para la guerra y uno se hiciese cargo de los asuntos de Roma, se produjo un

[58] 419 a. C.
[59] 418 a. C.

tribunos exortum; se quisque belli ducem potiorem ferre, curam urbis ut ingratam ignobilemque aspernari.

súbito enfrentamiento entre los tribunos: cada uno de ellos se consideraba a sí mismo mejor jefe militar, y desdeñaba la administración de la ciudad como tarea ingrata y oscura.

(8) Cum parum decorum inter collegas certamen mirabundi patres conspicerent, Q- Seruilius "quando nec ordinis huius ulla" inquit, "nec rei publicae est uerecundia, patria maiestas altercationem istam dirimet. Filius meus extra sortem urbi praeerit. Bellum utinam, qui adpetunt, consideratius concordiusque quam cupiunt gerant".

[8] Mientras los senadores contemplaban con asombro aquella pugna poco decorosa entre colegas, Quinto Servilio dijo: «Puesto que no hay respeto a nuestro estamento ni al Estado, la dignidad paterna pondrá fin a un altercado semejante. Mi hijo, sin echarlo a suertes, quedará al frente de Roma. Ojalá los que ansían ir a la guerra pongan más reflexión y entendimiento en dirigirla que en desearla.»

[4,46] (XLVI)

(1) Dilectum haberi non ex toto passim populo placuit; decem tribus sorte ductae sunt; ex iis scriptos iuniores duo tribuni ad bellum duxere.
(2) Coepta inter eos in urbe certamina cupiditate eadem imperii multo impensius in castris accendi; nihil sentire idem, pro sententia pugnare; sua consilia uelle, sua imperia sola rata esse; contemnere in uicem et contemni, (3) donec castigantibus legatis tandem ita comparatum est ut alternis diebus summam imperii haberent.

(4) Quae cum allata Romam essent, dicitur Q- Seruilius, aetate et usu doctus, precatus ab dis immortalibus ne discordia tribunorum damnosior rei publicae esset quam ad Veios fuisset, et uelut haud dubia clade imminente, institisse filio ut milites scriberet et arma pararet.

(5) Nec falsus uates fuit. Nam ductu L- Sergi, cuius dies imperii erat, loco iniquo sub hostium castris, cum quia simulato metu receperat se hostis ad uallum, spes uana expugnandi castra eo traxisset, repentino impetu Aequorum per supinam uallem fusi sunt, multique in ruina maiore quam fuga oppressi obtruncatique; (6) castraque eo die aegre retenta, postero die circumfusis iam magna ex parte hostibus

[**46**] Se acordó que el reclutamiento no se hiciese de entre todo el pueblo indistintamente; fueron sacadas a suerte diez tribus; de éstas fueron alistados los jóvenes, al frente de los cuales salieron para la guerra los dos tribunos. [2] La pugna entre ellos, iniciada en Roma por un mismo afán de poder, se avivó mucho más intensamente en el campamento: nunca opinaban lo mismo, cada uno se aferraba a su parecer, quería que únicamente sus planes, sus órdenes, tuviesen validez; cada uno menospreciaba al otro y era menospreciado por él, [3] hasta que, al llamarles la atención los legados, al fin se arreglaron las cosas de forma que ejercerían el mando supremo en días alternos. [4] Cuando llegó noticia de ello a Roma, dicen que Quinto Servilio, al que había enseñado la edad y la experiencia, pidió a los dioses inmortales que la desavenencia entre los tribunos no fuese más funesta para el Estado de lo que lo había sido ante Veyos, y como si no tuviese duda de que se avecinaba un desastre, apremió a su hijo a que alistase tropas y preparase armas. [5] Y no resultó falso profeta; en efecto, a las órdenes de Lucio Sergio, que tenía el mando aquel día, en posición desventajosa por debajo del campamento enemigo, atraídos a ella por la vana esperanza de tomar por asalto el campamento porque el enemigo simulando miedo se había refugiado en la empalizada, en un ataque súbito de los ecuos fueron dispersados por la pendiente del valle y muchos de ellos, rodando más que huyendo, fueron aplastados y degollados; [6] y el campamento, conservado a duras penas aquel día, al día siguiente, rodeado ya en gran

per auersam portam fuga turpi deseruntur. Duces legatique et quod circa signa roboris de exercitu fuit Tusculum petiere; (7) palati alii per agros passim multis itineribus maioris quam accepta erat cladis nuntii Romam contenderunt.
(8) Minus trepidationis fuit, quod euentus timori hominum congruens fuerat, et quod subsidia quae respicerent in re trepida praeparata erant ab tribuno militum.

parte por el enemigo, es abandonado en vergonzosa huida por la puerta trasera. Los generales, los legados y lo que quedó de consistente del ejército en torno a las enseñas, se dirigieron a Túsculo. [7] Los demás, diseminados por todas partes por los campos, se dirigieron a Roma por muchos caminos anunciando una derrota mayor que la sufrida. [8] La alarma no fue mayor, porque los hechos se correspondían con los temores de la gente y porque había tropas de reserva sobre las que volver la vista en lo apremiante de la situación, preparadas por el tribuno militar.

(9) Iussuque eiusdem per minores magistratus sedato in urbe tumultu, speculatores propere missi nuntiauere Tusculi duces exercitumque esse, hostem castra loco non mouisse.
(10) Et quod plurimum animorum fecit, dictator ex senatus consulto dictus Q-Seruilius Priscus, uir cuius prouidentiam in re publica cum multis aliis tempestatibus ante experta ciuitas erat, tum euentu eius belli, quod uni certamen tribunorum suspectum ante rem male gestam fuerat.

[9] Siguiendo instrucciones de éste, los magistrados inferiores sosegaron la agitación de la ciudad; enviados a toda prisa unos observadores, trajeron la noticia de que los generales y el ejército estaban en Túsculo y que el enemigo no había movido el campamento del mismo lugar. [10] Además, y esto levantó mucho los ánimos, fue nombrado dictador mediante un senadoconsulto Quinto Servilio Prisco, hombre cuyas dotes de previsión en asuntos públicos había comprobado la población con anterioridad en muchas otras ocasiones, pero, sobre todo, por el resultado de aquella guerra, ya que había sido el único en quien la rivalidad de los tribunos había suscitado recelos antes de que las cosas hubieran ido mal.

(11) Magistro equitum creato, a quo ipse tribuno militum dictator erat dictus, filio suo —ut tradidere quidam; nam alii Ahalam Seruilium magistrum equitum eo anno fuisse scribunt,— (12) nouo exercitu profectus ad bellum, accitis qui Tusculi erant, duo milia passuum ab hoste locum castris cepit.

[11] Después de nombrar jefe de la caballería al tribuno militar por quien él mismo había sido nombrado dictador, su propio hijo — según alguos autores, pues otros escritos dicen que fue Ahala Servilio el jefe de la caballería aquel año—, [12] marchó a la guerra con un nuevo ejército, hizo venir a los que estaban en Túsculo y acampó a dos millas del enemigo.

[4,47] (XLVII)

(1) Transierat ex re bene gesta superbia neglegentiaque ad Aequos, quae in Romanis ducibus fuerat. (2) Itaque primo statim proelio cum dictator equitatu immisso antesignanos hostium turbasset, legionum inde signa inferri propere iussit signiferumque ex suis unum cunctantem occidit. (3) Tantus ardor ad dimicandum fuit ut impetum Aequi non tulerint; uictique acie cum fuga effusa petissent castra, breuior tempore et certamine minor castrorum oppugnatio fuit quam proelium

[**47**] A raíz del triunfo, el orgullo y el descuido de los generales romanos habían pasado a los ecuos. [2] Así, nada más iniciarse el primer combate, el dictador, después de desbaratar la primera línea enemiga con una carga de la caballería, dio orden de que avanzasen rápidamente las enseñas de la infantería y al único de sus portaestandartes que vacilaba le dio muerte. [3] Fue tal el brío que pusieron en la lucha, que los ecuos no aguantaron el ataque; vencidos en el frente, huyeron en desbandada hacia el campamento, y fue más corto en tiempo y menos intenso el asalto al campamento que el combate.

fuerat. (4) Captis direptisque castris cum praedam dictator militi concessisset, secutique fugientem ex castris hostem equites renuntiassent omnes Labicanos uictos, magnam partem Aequorum Labicos confugisse, (5) postero die ad Labicos ductus exercitus oppidumque corona circumdata scalis captum ac direptum est. (6) Dictator exercitu uictore Romam reducto, die octauo quam creatus erat, magistratu se abdicauit; et opportune senatus priusquam ab tribunis plebi agrariae seditiones mentione inlata de agro Labicano diuidendo fierent, censuit frequens coloniam Labicos deducendam. (7) Coloni ab urbe mille et quingenti missi bina iugera acceperunt.

[4] Tomado y saqueado el campamento, el dictador dejó el botín a los soldados y, como la caballería, después de perseguir al enemigo en su huida del campamento, volvió diciendo que todos los labicanos vencidos y gran parte de los ecuos se habían refugiado en Labicos, [5] al día siguiente el ejército marchó sobre Labicos y la plaza fue rodeada en cordón, tomada con escalas y saqueada.
[6] El dictador llevó de nuevo a Roma al ejército victorioso y, al octavo día de su nombramiento, dimitió de su cargo. Muy oportunamente, antes de que los tribunos de la plebe promoviesen revueltas agrarias presentando una moción sobre el reparto del territorio de Labicos, el senado votó por gran mayoría el envío de una colonia a Labicos. [7] Mil quinientos colonos enviados desde Roma recibieron dos yugadas[60] cada uno.

Captis Labicis, ac deinde tribunis militum consulari potestate Agrippa Menenio Lanato et C- Seruilio Structo et P- Lucretio Tricipitino, iterum omnibus his, et Sp- Rutilio Crasso, (8) et insequente anno A- Sempronio Atratino tertium, et duobus iterum, M- Papirio Mugillano et Sp- Nautio Rutulo, biennium tranquillae externae res, discordia domi ex agrariis legibus fuit.

Después de la toma de Labicos, siendo, a continuación, tribunos militares con poderes de cónsul[61] Agripa Menenio Lanato, Gayo Servilio Estructo y Publio Lucrecio Tricipitino, todos éstos por segunda vez, y Espurio Rutilio Craso, y al año siguiente[62] Aulo Sempronio Atratino por tercera vez [8] y Marco Papirio Mugilano y Espurio Naucio Rútulo, ambos por segunda vez, hubo un bienio de tranquilidad en el exterior y de discordias en el interior con motivo de las leyes agrarias.

[4,48] (XLVIII) *Problemas con el reparto de tierras. Sucesivas tomas de Bolas por ecuos y romanos. El general Postumio muerto a pedradas por sus tropas*

(1) Turbatores uolgi erant Sp- Maecilius quartum et M- Metilius tertium tribuni plebis, ambo absentes creati.
(2) Ei cum rogationem promulgassent ut ager ex hostibus captus uiritim diuideretur, magnaeque partis nobilium eo plebiscito publicarentur fortunae (3) — nec enim ferme quicquam agri, ut in urbe alieno solo posita, non armis partum erat, nec quod uenisset adsignatumue publice esset praeterquam plebs habebat,— (4) atrox plebi patribusque propositum uidebatur certamen. Nec tribuni militum, nunc in senatu, nunc conciliis priuatis

[**48**] Los agitadores de las masas eran Espurio Mecilio y Marco Metilio, tribunos de la plebe por cuarta y tercera vez, elegidos ambos cuando estaban ausentes.
[2] Habían presentado un proyecto, en el sentido de que todo territorio conquistado al enemigo se repartiese a tanto por cabeza, y así por un decreto de la plebe se confiscaban los bienes de gran parte de la nobleza [3] —pues, al tratarse de una ciudad asentada en suelo extranjero, prácticamente no había tierra alguna que no hubiese sido conseguida por las armas, y nadie, a excepción de la plebe, tenía tierras que hubiesen sido vendidas o asignadas por el Estado—. [4] Parecía avecinarse un tremendo enfrentamiento entre la plebe y los patricios. Y los tribunos militares,

[60] Unas 50 a.
[61] Año 417 a. C.
[62] El 416 a. C.

principum cogendis, uiam consilii inueniebant, (5) cum Ap- Claudius, nepos eius qui decemuir legibus scribendis fuerat, minimus natu ex patrum concilio, dicitur dixisse (6) uetus se ac familiare consilium domo adferre; proauum enim suum Ap- Claudium ostendisse patribus uiam unam dissoluendae tribuniciae potestatis per collegarum intercessionem. (7) Facile homines nouos auctoritate principum de sententia deduci, si temporum interdum potius quam maiestatis memor adhibeatur oratio.

reuniendo, unas veces, al senado y, otras, a los notables en asambleas privadas, no encontraban una salida. [5] Entonces Apio Claudio, biznieto del que había formado parte del decenvirato legislativo, el más joven de la asamblea de senadores, dicen que dijo que él brindaba una vieja solución de familia, [6] pues su bisabuelo Apio Claudio había señalado a los patricios el único camino para destruir el poder tribunicio: la oposición entre colegas. [7] Los hombres «nuevos» fácilmente cambian de parecer por influencia de los notables, si se utiliza un lenguaje a tenor de las circunstancias más que del rango.

(8) Pro fortuna illis animos esse; ubi uideant collegas principes agendae rei gratiam omnem ad plebem praeoccupasse nec locum in ea relictum sibi, (9) haud grauate acclinaturos se ad causam senatus, per quam cum uniuerso ordini, tum primoribus se patrum concilient.

[8] Son sus intereses los que los animan: cuando vean que los colegas que van en cabeza en la gestión de este asunto se les adelantan en granjearse todo el favor de la plebe sin dejarles un lugar a ellos, [9] no les costará mucho inclinarse a favor de la causa del senado, para ganarse con ello bien al estamento entero bien a los senadores más importantes.

(10) Adprobantibus cunctis et ante omnes Q- Seruilio Prisco, quod non degenerasset ab stirpe Claudia, conlaudante iuuenem, negotium datur ut quos quisque posset ex collegio tribunorum ad intercessionem perlicerent. (11) Misso senatu, prensantur ab principibus tribuni. Suadendo monendo pollicendoque, gratum id singulis priuatim, gratum uniuerso senatui fore, sex ad intercessionem comparauere. (12) Posteroque die cum ex composito relatum ad senatum esset de seditione quam Maecilius Metiliusque largitione pessimi exempli concirent, (13) eae orationes a primoribus patrum habitae sunt ut pro se quisque iam nec consilium sibi suppetere diceret, nec se ullam opem cernere aliam usquam praeterquam in tribunicio auxilio; in eius potestatis fidem circumuentam rem publicam, tamquam priuatum inopem, confugere; (14) praeclarum ipsis potestatique esse, non ad uexandum senatum discordiamque ordinum mouendam plus in tribunatu uirium esse quam ad resistendum improbis collegis. (15) Fremitus deinde uniuersi senatus ortus, cum ex omnibus

[10] Todos asienten y, de manera especial Quinto Servilio Prisco alaba al joven por no haber degenerado de la estirpe de los Claudios, y se encarga a cada uno que atraiga a la oposición a los miembros del colegio de tribunos que le sea posible.
[11] Una vez levantada la sesión del senado, los tribunos se ven solicitados por sus principales miembros. Sugiriendo, advirtiendo y prometiendo que ello les sería grato a ellos en particular y grato al senado en general, ganaron a seis para la oposición.
[12] Al día siguiente, al hacerse en el senado referencia, según lo convenido, a los disturbios que Mecilio y Metilio concitaban con una dadivosidad de muy mal ejemplo, [13] los principales senadores tuvieron unas intervenciones en la línea de decir cada uno de ellos que ni se le ocurría una solución, ni veía por lado alguno ningún otro recurso que la ayuda de los tribunos; que el Estado asediado, se acogía como un particular desvalido a la lealtad de esta potestad; [14] glorioso sería para ellos y para su potestad que no hubiese en el tribunado una fuerza mayor para hostigar al senado y promover la desavenencia entre las clases, que para oponer resistencia a unos colegas inicuos.

[15] Brotó, a continuación, un griterío generalizado en el senado, al llamar a los tribunos desde todos los

patribus curiae tribuni appellarentur. Tum silentio facto ii qui praeparati erant gratia principum, quam rogationem a collegis promulgatam senatus censeat dissoluendae rei publicae esse, ei se intercessuros ostendunt. (16) Gratiae intercessoribus ab senatu actae. Latores rogationis contione aduocata proditores plebis commodorum ac seruos consularium appellantes aliaque truci oratione in collegas inuecti, actionem deposuere.

rincones de la curia. Entonces, restablecido el silencio, los que habían sido predispuestos por influjo de los notables aclaran que ellos se opondrán a un proyecto, presentado por sus colegas, que a juicio del senado va a servir para destruir al Estado.
[16] El senado dio las gracias a los que se oponían. Los autores del proyecto convocaron a la asamblea, llamaron a sus colegas traidores a los intereses de la plebe y esbirros de los personajes consulares y, después de pronunciarse contra ellos en otros duros términos, retiraron la proposición.

[4,49] (XLIX)

(1) Duo bella insequens annus habuisset, quo P- Cornelius Cossus C- Valerius Potitus Q- Quinctius Cincinnatus Num. Fabius Vibulanus tribuni militum consulari potestate fuerunt, (2) ni Veiens bellum religio principum distulisset, quorum agros Tiberis super ripas effusus maxime ruinis uillarum uastauit. (3) Simul Aequos triennio ante accepta clades prohibuit Bolanis, suae gentis populo, praesidium ferre. (4) Excursiones inde in confinem agrum Labicanum factae erant nouisque colonis bellum inlatum.

[**49**] Al año siguiente[62 bis], en que fueron tribunos militares con poderes de cónsul Publio Cornelio Coso, Gayo Valerio Potito, Quinto Quincio Cincinato y Gneo Fabio Vibulano, hubiera habido dos guerras, si un escrúpulo religioso de los notables [2] no hubiese diferido la guerra de los veyentes, cuyas tierras asoló el Tíber al desbordarse, arruinando, sobre todo, las casas del campo. [3] Al mismo tiempo, a los ecuos la derrota sufrida dos años antes les impidió prestar apoyo a los bolanos, pueblo de su raza.
[4] Habían hecho incursiones en territorio labicano, limítrofe, y llevado la guerra a los nuevos colonos.

(5) Quam noxam cum se consensu omnium Aequorum defensuros sperassent, deserti ab suis, ne memorabili quidem bello, per obsidionem leuemque unam pugnam et oppidum et fines amisere. (6) Temptatum ab L- Decio tribuno plebis ut rogationem ferret qua Bolas quoque, sicut Labicos, coloni mitterentur, per intercessionem collegarum qui nullum plebi scitum nisi ex auctoritate senatus passuros se perferri ostenderunt, discussum est. (7) Bolis insequente anno receptis Aequi coloniaque eo deducta nouis uiribus oppidum firmarunt, tribunis militum Romae consulari potestate Cn- Cornelio Cosso L- Valerio Potito Q- Fabio Vibulano iterum

[5] Como esperaban sostener este mal proceder con el apoyo unánime de todos los ecuos, al ser abandonados por los suyos, en una guerra ni siquiera memorable, tras el asedio y un único y ligero combate perdieron ciudad y territorio.
[6] Intentó Lucio Decio, tribuno de la plebe, presentar la proposición de que se enviasen colonos también a Bolas[63], como a Labicos; quedó descartada por la oposición de sus colegas, los cuales hicieron ver que no consentirían que se llevase a término ningún plebiscito sin el consentimiento del senado.
[7] Al año siguiente[64] los ecuos, después de recuperar Bolas y enviar allí una colonia, aseguraron la plaza con fuerzas nuevas, mientras en Roma eran tribunos militares con poderes de cónsul Gneo Cornelio Coso, Lucio Valerio Potito, Quinto Fabio Vibulano por segunda vez y Marco Postumio Regilense.

[62 bis] El 415 a. C.
[63] Bola, o Bolas, población del Lacio situada a la derecha de la ruta de Gabios a Preneste, no lejos de la misma.
[64] El 414 a. C.

M- Postumio Regillensi. (8) Huic bellum aduersus Aequos permissum est, prauae mentis homini, quam tamen uictoria magis quam bellum ostendit. (9) Nam exercitu impigre scripto ductoque ad Bolas cum leuibus proeliis Aequorum animos fregisset, postremo in oppidum inrupit. Deinde ab hostibus in ciues certamen uertit et cum inter oppugnationem praedam militis fore edixisset, capto oppido fidem mutauit. (10) Eam magis adducor ut credam irae causam exercitui fuisse, quam quod in urbe nuper direpta coloniaque noua minus praedicatione tribuni praedae fuerit. (11) Auxit eam iram, postquam ab collegis arcessitus propter seditiones tribunicias in urbem reuertit, audita uox eius in contione stolida ac prope uecors, qua M- Sextio tribuno plebis legem agrariam ferenti, simul Bolas quoque ut mitterentur coloni laturum se dicenti—dignum enim esse qui armis cepissent, eorum urbem agrumque Bolanum esse — "Malum quidem militibus meis" inquit, "nisi quieuerint." Quod auditum non contionem magis quam mox patres offendit. (12) Et tribunus plebis, uir acer nec infacundus, nactus inter aduersarios superbum ingenium immodicamque linguam, quam inritando agitandoque in eas impelleret uoces quae inuidiae non ipsi tantum sed causae atque uniuerso ordini essent, neminem ex collegio tribunorum militum saepius quam Postumium in disceptationem trahebat. (13) Tum uero secundum tam saeuum atque inhumanum dictum "Auditis" inquit, "Quirites, sicut seruis malum minantem militibus?

[8] A éste le fue encomendada la guerra contra los ecuos; era un hombre de mente torcida, puesta de manifiesto en la victoria más que en la guerra.
[9] En efecto, después de alistar prontamente un ejército y llevarlo a Bolas, quebrantó en pequeños combates la moral de los ecuos y, finalmente, irrumpió en la plaza. Pasó luego, de atacar al enemigo a atacar a sus conciudadanos y, habiendo proclamado durante el asalto que el botín sería para los soldados, una vez tomada la plaza faltó a su palabra.
[10] Me inclino a creer que ése fue el motivo de la irritación del ejército, más que el hecho de que en la ciudad, saqueada hacía poco tiempo, y en la colonia, reciente, el botín fue menor de lo que el tribuno había anunciado. [11] Esta irritación se acentuó, cuando regresó a Roma reclamado por sus colegas a causa de los disturbios promovidos por los tribunos, al escuchar una frase suya estúpida y casi insensata en una asamblea; en ella le dijo a Marco Sextio, tribuno de la plebe que proponía una ley agraria y declaraba que iba a proponer, al mismo tiempo, el envío de una colonia a Bolas, pues era justo que la ciudad y el territorio de Bolas fuesen para quienes los habían conquistado con sus armas: «Habrá palos para mis soldados, si no se quedan quietos.» Lo que acababan de oír molestó a la asamblea, y no menos a los patricios poco después. [12] Por su parte, el tribuno de la plebe, hombre agudo y no falto de elocuencia, al encontrar entre sus adversarios un carácter presuntuoso y una lengua incontrolada a la que podía impulsar, provocándola y hostigándola, a unas manifestaciones que le harían impopular no sólo a él sino a su causa y a todo su estamento, a nadie del colegio de tribunos militares provocaba a discutir tan a menudo como a Postumio. [13] En aquella ocasión, a tenor de una frase tan cruel e inhumana, dijo: «¿Le oís, ciudadanos de Roma, amenazando con un castigo como a esclavos a los soldados?

(14) Tamen haec belua dignior uobis tanto honore uidebitur quam qui uos urbe agrisque donatos in colonias mittunt, qui sedem senectuti uestrae prospiciunt, qui pro uestris commodis aduersus tam crudeles superbosque aduersarios depugnant? (15) Incipite deinde mirari cur pauci iam uestram suscipiant causam.

[14] ¡Sin embargo, este salvaje os parecerá más digno de tan alto rango que quienes os envían a colonias obsequiándoos con una ciudad y sus tierras, quienes preparan un retiro para vuestra vejez, quienes luchan a brazo partido por vuestros intereses contra tan crueles y arrogantes adversarios! [15] ¡Venid, después, extrañándoos de que sean ya pocos los que defienden vuestra causa! ¿Qué pueden esperar de

Quid ut a uobis sperent? An honores, quos aduersariis uestris potius quam populi Romani propugnatoribus datis?

vosotros? ¿Cargos, que dais a vuestros enemigos antes que a los defensores del pueblo romano?

(16) Ingemuistis modo uoce huius audita. Quid id refert? Iam si suffragium detur, hunc qui malum uobis minatur, iis qui agros sedesque ac fortunas stabilire uolunt praeferetis".

[16] Os lamentasteis, hace poco, al oír su frase. ¿Qué importa eso? Si ahora mismo se celebra una votación, a éste que os amenaza con el palo lo vais a preferir a quienes quieren aseguraros tierras, hogares y bienes.»

[4,50] (L)

(1) Perlata haec uox Postumi ad milites multo in castris maiorem indignationem mouit: praedaene interceptorem fraudatoremque etiam malum minari militibus? (2) Itaque cum fremitus aperte esset, et quaestor P- Sestius eadem uiolentia coerceri putaret seditionem posse qua mota erat, misso ad uociferantem quendam militem lictore cum inde clamor et iurgium oreretur, saxo ictus turba excedit, (3) insuper increpante qui uolnerauerat habere quaestorem quod imperator esset militibus minatus. (4) Ad hunc tumultum accitus Postumius asperiora omnia fecit acerbis quaestionibus, crudelibus suppliciis. Postremo cum modum irae nullum faceret, ad uociferationem eorum quos necari sub crate iusserat concursu facto, ipse ad interpellantes poenam uecors de tribunali decurrit. (5) Ibi cum submouentes passim lictores centurionesque uexarent turbam, eo indignatio erupit ut tribunus militum ab exercitu suo lapidibus cooperirietur.

[**50**] Llegada la frase de Postumio a oídos de los soldados, provocó en el campamento una indignación mucho mayor: ¿un ladrón, un escamoteador de botín, amenazar encima con el palo a los soldados?
[2] Así pues, como se protestaba abiertamente y el cuestor Publio Sextio pensaba que se podía reprimir el motín con la violencia, lo mismo que había sido provocado, envió a un lictor contra un soldado que vociferaba; como con ello se suscitó un griterío y un altercado, alcanzado por una piedra abandona el tumulto, [3] gritando, además, el que le había herido que el cuestor tenía lo que el general había prometido a los soldados. [4] Atraído por este tumulto, Postumio lo puso todo más difícil con el rigor de las investigaciones y la crueldad de los castigos. Finalmente, como no controlaba en modo alguno su ira, al formarse una aglomeración a los gritos de los que había mandado matar bajo el enzarzado[65], él mismo bajó enfurecido del tribunal corriendo hacia los que se oponían al suplicio.
[5] Como, entonces, los lictores y centuriones maltrataron a la masa al intentar alejarla y dispersarla, hubo tal explosión de indignación, que el tribuno militar fue lapidado por su propio ejército.

(6) Quod tam atrox facinus postquam est Romam nuntiatum, tribunis militum de morte collegae per senatum quaestiones decernentibus tribuni plebis intercedebant. (7) Sed ea contentio ex certamine alio pendebat quod cura incesserat patres ne metu quaestionum plebs iraque tribunos militum ex plebe crearet, tendebantque summa ope ut consules crearentur. (8) Cum senatus consultum fieri tribuni plebis

[6] Cuando llegó a Roma la noticia de tan horrible atentado, los tribunos militares decretaron a través del senado una investigación, y los tribunos de la plebe se opusieron. [7] Pero esta tirantez dependía de otro tira y afloja: a los patricios les había entrado la preocupación de que la plebe, por miedo a las investigaciones y por ira, eligiese tribunos militares de entre la plebe, y encaminaban todos sus esfuerzos a que se eligiesen cónsules. [8] Como los tribunos de la plebe no dejaban que saliese el senadoconsulto[66] y

[65] Cf. I 51, 9.
[66] Ordenando una investigación.

non paterentur, iidem intercederent consularibus comitiis, res ad interregnum rediit. Victoria deinde penes patres fuit.

también se oponían a los comicios consulares, la situación desembocó en un interregno. La victoria, al fin, correspondió a los patricios.

[4,51] (LI)

(1) Q- Fabio Vibulano interrege comitia habente consules creati sunt A- Cornelius Cossus L- Furius Medullinus. (2) His consulibus principio anni senatus consultum factum est, ut de quaestione Postumianae caedis tribuni primo quoque tempore ad plebem ferrent, plebesque praeficeret quaestioni quem uellet.
(3) A plebe consensu populi consulibus negotium mandatur; qui, summa moderatione ac lenitate per paucorum supplicium, quos sibimet ipsos conscisse mortem satis creditum est, transacta re, nequiuere tamen consequi ut non aegerrime id plebs ferret: (4) iacere tam diu inritas actiones quae de suis commodis ferrentur, cum interim de sanguine ac supplicio suo latam legem confestim exerceri et tantam uim habere.
(5) Aptissimum tempus erat, uindicatis seditionibus, delenimentum animis Bolani agri diuisionem obici, quo facto minuissent desiderium agrariae legis quae possesso per iniuriam agro publico patres pellebat; (6) tunc haec ipsa indignitas angebat animos: non in retinendis modo publicis agris quos ui teneret pertinacem nobilitatem esse, sed ne uacuum quidem agrum, nuper ex hostibus captum plebi diuidere, mox paucis, ut cetera, futurum praedae.

[**51**] Presidiendo los comicios Quinto Fabio Vibulano, interrey, fueron elegidos cónsules Aulo Cornelio Coso y Lucio [2] Furio Medulino[67]. Durante su consulado, a primeros de año salió un senadoconsulto disponiendo que los tribunos presentasen, a la mayor brevedad, una proposición de ley a la plebe sobre la investigación de la muerte de Postumio, y que la plebe encargase a quien quisiese la dirección de la investigación. [3] La plebe por unanimidad encarga la tarea a los cónsules. Éstos, con el mayor comedimiento y suavidad, condenando a unos pocos, los cuales, según una opinión bastante extendida, se dieron muerte ellos mismos, resolvieron la situación, pero no pudieron evitar, sin embargo, que la plebe lo tomase muy a mal: [4] se dejaban sin efecto durante tanto tiempo las mociones que se presentaban en relación con sus intereses, mientras que se ponía en práctica, con toda rapidez y con una fuerza tan grande, una ley referente a su sangre y su suplicio.
[5] Era el momento más adecuado, una vez castigada la sedición, de ofrecer un reparto de las tierras de Bolas para tranquilizar los ánimos, medida con la que hubiesen quitado fuerza a la demanda de una ley agraria que despojaba a los patricios de las tierras del Estado, que poseían injustamente. [6] Precisamente, lo que entonces indignaba y torturaba los ánimos era no tanto la obstinación de la nobleza en aferrarse a las tierras del Estado que ocupaba a la fuerza, como el que no se repartiesen entre la plebe ni siquiera las tierras desocupadas, recientemente conquistadas al enemigo, destinadas a ser bien pronto presa de unos pocos como las demás.

[4,51] (LI, 7) Toma de Ferentino

(7) Eodem anno aduersus Volscos populantes Hernicorum fines legiones ductae a Furio consule cum hostem ibi non inuenissent, Ferentinum quo magna multitudo Volscorum se contulerat cepere.

[7] Aquel año, el cónsul Furio llevó a las legiones contra los volscos, que devastaban los confines de los hérnicos, y, al no encontrar allí al enemigo, tomaron Ferentino[68], a donde se había retirado una gran masa de volscos. El botín fue menor de lo que esperaban,

[67] Año 413 a. C.
[68] En la vía Latina, a la izquierda del Trero.

(8) Minus praedae quam sperauerant fuit, quod Volsci postquam spes tuendi exigua erat sublatis rebus nocte oppidum reliquerunt; postero die prope desertum capitur. Hernicis ipsum agerque dono datus.

[8] porque los volscos, cuando las esperanzas de defenderse eran escasas, lo cogieron todo y abandonaron por la noche la plaza; al día siguiente, la tomaron casi desierta. La ciudad y sus tierras se las dieron a los hérnicos.

[4,52] (LII) *Epidemia, hambre. Dificultades para la guerra con ecuos y volscos. Popularidad del tribuno Menenio*

(1) Annum modestia tribunorum quietum excepti tribunus plebis L- Icilius, Q- Fabio Ambusto C- Furio Paculo consulibus.
(2) Is cum principio statim anni, uelut pensum nominis familiaeque, seditiones agrariis legibus promulgandis cieret, (3) pestilentia coorta, minacior tamen quam perniciosior, cogitationes hominum a foro certaminibusque publicis ad domum curamque corporum nutriendorum auertit; minusque eam damnosam fuisse quam seditio futura fuerit credunt.

[**52**] Después de un año tranquilo gracias a la moderación de los tribunos, apareció el tribuno de la plebe Lucio Icilio, siendo cónsules Quinto Fabio Ambusto y Gayo Furio Pacilo[69]. [2] Cuando éste, ya desde que comenzó el año, igual que si se tratara de una obligación de su nombre y su familia, promovía disturbios a propósito de la promulgación de leyes agrarias, [3] brotó una epidemia, más amenazadora no obstante que dañina, que desvió del foro y los enfrentamientos públicos la atención de la gente hacia el hogar y los cuidados de la salud; se cree que fue menos perjudicial de lo que lo hubiera sido la sedición.

(4) Defuncta ciuitate plurimorum morbis, perpaucis funeribus, pestilentem annum inopia frugum, neglecto cultu agrorum, ut plerumque fit, excepit, M- Papirio Atratino C- Nautio Rutulo consulibus.

[4] Cuando la población salió del trance a costa de muchísimos casos de enfermedad y contados casos de fallecimiento, tras el año de peste, debido al abandono, corriente en estos casos, del cultivo de los campos vino la falta de alimentos, durante el consulado de Marco Papirio Atratino y Gayo Naucio Rútulo[70].

(5) Iam fames quam pestilentia tristior erat, ni, dimissis circa omnes populos legatis qui Etruscum mare quique Tiberim accolunt ad frumentum mercandum, annonae foret subuentum.
(6) Superbe ab Samnitibus qui Capuam habebant Cumasque legati prohibiti commercio sunt, contra ea benigne ab Siculorum tyrannis adiuti; maximos commeatus summo Etruriae studio Tiberis deuexit. (7) Solitudinem in ciuitate aegra experti consules sunt, cum in legationes non plus singulis senatoribus inuenientes coacti sunt binos equites adicere.
(8) Praeterquam ab morbo annonaque nihil eo biennio intestini externiue

[5] El hambre hubiera sido más funesta que la epidemia, si no se hubiese asegurado el aprovisionamiento de víveres enviando legados a todos los pueblos que habitan en el contorno del mar de Etruria[71] y en las riberas del Tíber a comprar trigo. [6] Los samnitas, a los que pertenecían Capua y Cumas, impidieron con arrogante actitud que los legados comprasen; por el contrario, los tiranos de Sicilia les ayudaron de buen grado; los contingentes mayores, al poner en ello Etruria su mejor voluntad, bajaron por el Tíber. [7] Los cónsules tuvieron una prueba de la falta de hombres en la población enferma, cuando se vieron forzados, al no encontrar nada más que un senador para cada legación, a sumarle dos caballeros. [8] Enfermedad y provisión de víveres aparte, no hubo durante aquellos dos años

[69] Año 412 a. C.
[70] 411 a. C.
[71] El Tirreno.

incommodi fuit. At ubi eae sollicitudines discessere, omnia, quibus turbari solita erat ciuitas, domi discordia, foris bellum exortum.

ningún problema interno ni externo. Pero, cuando aquellas preocupaciones desaparecieron, surgió todo lo que solía inquietar a la ciudad: en el interior la discordia, en el exterior la guerra.

[4,53] (LIII)

(1) M- Aemilio C- Valerio Potito consulibus bellum Aequi parabant, Volscis, quamquam non publico consilio capessentibus arma, uoluntariis mercede secutis militiam. (2) Ad quorum famam hostium —iam enim in Latinum Hernicumque transcenderant agrum— dilectum habentem Valerium consulem M- Menenius tribunus plebis legis agrariae lator cum impediret auxilioque tribuni nemo inuitus sacramento diceret, (3) repente nuntiatur arcem Caruentanam ab hostibus occupatam esse. (4) Ea ignominia accepta cum apud patres inuidiae Menenio fuit, tum ceteris tribunis, iam ante praeparatis intercessoribus legis agrariae, praebuit iustiorem causam resistendi collegae. (5) Itaque cum res diu ducta per altercationem esset, consulibus deos hominesque testantibus quidquid ab hostibus cladis ignominiaeque aut iam acceptum esset aut immineret culpam penes Menenium fore qui dilectum impediret, (6) Menenio contra uociferante, si iniusti domini possessione agri publici cederent, se moram dilectui non facere, decreto interposito nouem tribuni sustulerunt certamen (7) pronuntiaueruntque ex collegii sententia: C- Valerio consuli se, damnum aliamque coercitionem aduersus intercessionem collegae dilectus causa detractantibus militiam inhibenti, auxilio futuros esse.

[**53**] Durante el consulado de Marco Emilio y Gayo Valerio Potito[72], los ecuos preparaban la guerra y los volscos tomaron presurosos las armas, aunque no por decisión oficial, entrando en el ejército como voluntarios a sueldo. [2] Al correr el rumor de estas hostilidades —pues ya habían pasado a territorio latino y hérnico—, el cónsul Valerio procedía a un alistamiento y el tribuno de la plebe Marco Menenio, autor de un proyecto de ley agraria, se oponía, y al contar con el apoyo del tribuno, nadie podía ser forzado a prestar juramento; [3] repentinamente se anuncia que la ciudadela de Carvento[73] ha sido ocupada por el enemigo. [4] La afrenta recibida, por una parte, suscitó en los patricios el odio hacia Menenio y, por otra, brindó a los demás tribunos, trabajados ya anteriormente para obstaculizar la ley agraria, un motivo más legítimo para oponerse a su colega. [5] Así pues, como la situación se prolongaba en altercados: los cónsules, poniendo a dioses y hombres por testigos de que cualquier desastre o afrenta que se hubiese recibido ya del enemigo o fuese inminente sería culpa de Menenio que impedía el reclutamiento, [6] Menenio, por su parte, diciendo a gritos que, si los propietarios ilegítimos abandonaban la posesión de las tierras del Estado, él no retrasaría el alistamiento, los nueve tribunos intervinieron con un decreto poniendo fin al enfrentamiento [7] y proclamaron, por resolución del colegio, que si el cónsul Gayo Valerio, con motivo del llamamiento a filas, aplicaba una sanción o cualquier otra medida coactiva, no obstante la oposición de su colega, a los que rehuían el servicio militar, ellos lo apoyarían.

(8) Hoc decreto consul armatus cum paucis appellantibus tribunum collum torsisset, metu ceteri sacramento dixere. (9) Ductus exercitus ad Caruentanam arcem, quamquam inuisus infestusque

[8] Una vez que el cónsul, armado con este decreto, retorció el cuello a unos cuantos que apelaban al tribuno, los demás, atemorizados, prestaron el juramento. [9] El ejército marchó hacia la ciudadela de Carvento y, a pesar de su antipatía y hostilidad hacia

[72] Año 410 a. C.
[73] Población latina de localización incierta. La más probable, para Ogilvie, es Monte Fiore.

consuli erat, impigre primo statim aduentu deiectis qui in praesidio erant arcem recipit; praedatores ex praesidio per neglegentiam dilapsi occasionem aperuere ad inuadendum. (10) Praedae ex adsiduis populationibus, quod omnia in locum tutum congesta erant, fuit aliquantum. Venditum sub hasta consul in aerarium redigere quaestores iussit, tum praedicans participem praedae fore exercitum cum militiam non abnuisset. (11) Auctae inde plebis ac militum in consulem irae. Itaque cum ex senatus consulto urbem ouans introiret, alternis inconditi uersus militari licentia iactati (12) quibus consul increpitus, Meneni celebre nomen laudibus fuit, cum ad omnem mentionem tribuni fauor circumstantis populi plausuque et adsensu cum uocibus militum certaret. (13) Plusque ea res quam prope sollemnis militum lasciuia in consulem curae patribus iniecit; et tamquam haud dubius inter tribunos militum honos Meneni si peteret consularibus comitiis est exclusus.

el cónsul, nada más llegar desalojó prontamente la guarnición y recuperó la plaza: los componentes de la guarnición que andaban al pillaje dispersos sin tomar precauciones, brindaron una ocasión favorable para el asalto. [10] El botín procedente de saqueos continuos, amontonado en su totalidad en lugar seguro, fue considerable. El cónsul ordenó a los cuestores que fuese vendido a subasta y revirtiese en el tesoro, manifestando que el ejército tendría participación en el botín cuando no rehusase el servicio militar. [11] Se avivaron, por ello, las iras de la plebe y de los soldados en contra del cónsul. Así, al hacer su entrada en Roma recibiendo la ovación concedida por senadoconsulto, se cruzaron versos toscos con la licencia característica de los militares, [12] en los que se zahería al cónsul y se ensalzaba el nombre de Menenio, y cada vez que se mencionaba al tribuno, la simpatía del pueblo allí situado competía en aplausos y muestras de aprobación con las voces de los soldados. [13] Esta circunstancia dejó más preocupados a los patricios que el desenfado casi tradicional de los soldados con relación al cónsul; y como era indudable que uno de los cargos de tribuno militar sería de Menenio, si se presentaba candidato, se le descartó celebrando elecciones consulares.

[4,54] (LIV) *Primeros cuestores plebeyos. Guerra continuada con ecuos y volscos*

(1) Creati consules sunt Cn- Cornelius Cossus L- Furius Medullinus iterum. (2) Non alias aegrius plebs tulit tribunicia comitia sibi non commissa. Eum dolorem quaestoriis comitiis simul ostendit et ulta est tunc primum plebeiis quaestoribus creatis, (3) ita ut in quattuor creandis uni patricio, K. Fabio Ambusto, relinqueretur locus, tres plebeii, Q- Silius P- Aelius P- Papius, clarissimarum familiarum iuuenibus praeferrentur.

(4) Auctores fuisse tam liberi populo suffragii Icilios accipio, ex familia infestissima patribus tres in eum annum tribunos plebis creatos, multarum magnarumque rerum molem auidissimo ad ea populo ostentantes, (5) cum adfirmassent nihil se moturos si ne

[**54**] Fueron elegidos cónsules Gneo Cornelio Coso y, por segunda vez, Lucio Furio Medulino[74]. [2] En ninguna otra ocasión tomó tan a mal la plebe el que no se le encomendase elegir tribunos. Dejó traslucir su resentimiento y, a la vez, tomó revancha en las elecciones de cuestores, eligiendo entonces por primera vez cuestores plebeyos, [3] de suerte que, de los cuatro que se elegían, tan sólo a un patricio, Gneo Fabio Ambusto, se le dio entrada, y tres pleyos, Quinto Silio, Publio Elio y Publio Papio fueron antepuestos a jóvenes de muy ilustres familias.

[4] Los fautores de una votación tan independiente por parte del pueblo fueron, tengo entendido, los Icilios, familia muy hostil a los patricios de la que fueron elegidos tres tribunos de la plebe para aquel año: dejaron entrever un cúmulo de perspectivas numerosas e importantes a un pueblo enormemente predispuesto a ello, [5] pero asegurando que no

[74] Año 409 a. C.

quaestoriis quidem comitiis, quae sola promiscua plebei patribusque reliquisset senatus, satis animi populo esset ad id quod tam diu uellent et per leges liceret.

(6) Pro ingenti itaque uictoria id fuit plebi, quaesturamque eam non honoris ipsius fine aestimabant, sed patefactus ad consulatum ac triumphos locus nouis hominibus uidebatur. (7) Patres contra non pro communicatis sed pro amissis honoribus fremere; negare, si ea ita sint, liberos tollendos esse, qui pulsi maiorum loco cernentesque alios in possessione dignitatis suae, salii flaminesque nusquam alio quam ad sacrificandum pro populo sine imperiis ac potestatibus relinquantur. (8) Inritatis utriusque partis animis cum et spiritus plebs sumpsisset et tres ad popularem causam celeberrimi nominis haberet duces, patres omnia quaestoriis comitiis ubi utrumque plebi liceret similia fore cernentes, tendere ad consulum comitia quae nondum promiscua essent: (9) Icilii contra tribunos militum creandos dicere et tandem aliquando impertiendos plebi honores.

moverían un dedo, si ni siquiera en las elecciones de cuestores, únicos cargos abiertos por igual a patricios y plebeyos que les había dejado el senado, el pueblo se mostraba suficientemente decidido a lo que deseaba desde hacía tanto tiempo y le permitían las leyes. [6] Fue, pues, para la plebe como una enorme victoria, y no valoraban aquella cuestura limitándose al cargo en sí, sino que parecía abierto para los hombres nuevos un espacio hacia el consulado y los triunfos. [7] Por el contrario, los patricios bramaban como si hubiesen perdido, y no compartido, las magistraturas; decían que, en tales circunstancias, no había por qué criar hijos que, desalojados de la posición social de sus antepasados y viendo a otros detentar su dignidad, quedarían relegados como salios y flámines[75] a la exclusiva función de ofrecer sacrificios por el pueblo sin poderes superiores ni inferiores. [8] Irritados los ánimos por ambas partes, como la plebe había cobrado valor y contaba para la causa popular con tres jefes de gran renombre, los patricios, viendo que en las elecciones en que la plebe pudiese votar en una u otra dirección iba a ocurrir enteramente igual que en las de cuestores, se inclinaban por los comicios consulares, que todavía no estaban abiertos a todos; [9] los Icilios, por el contrario, decían que había que nombrar tribunos militares y acabar por dar de una vez a la plebe participación en los altos cargos.

[4,55] (LV)

(1) Sed nulla erat consularis actio quam impediendo id quod petebant exprimerent, cum mira opportunitate Volscos et Aequos praedatum extra fines exisse in agrum Latinum Hernicumque adfertur. (2) Ad quod bellum ubi ex senatus consulto consules dilectum habere occipiunt, obstare tunc enixe tribuni, sibi plebique eam fortunam oblatam memorantes. (3) Tres erant, et omnes acerrimi uiri generosique iam, ut inter plebeios. Duo singuli singulos sibi consules adseruandos adsidua opera desumunt; uni contionibus data nunc detinenda, nunc concienda plebs. (4) Nec

[55] Pero no había nada que hiciesen los cónsules a lo que no se opusiesen para arrancar lo que pretendían; entonces llega, con oportunidad asombrosa, la noticia de que volscos y ecuos han salido de sus fronteras a saquear en territorio latino y hérnico. [2] Cuando los cónsules, previo un senadoconsulto, se disponen a hacer una leva para esta guerra, los tribunos se oponen enérgicamente, en la idea de que se les ha presentado una circunstancia afortunada para ellos y para la plebe. [3] Eran tres, y todos ellos hombres muy esforzados y ya de buena familia para tratarse de plebeyos. Dos de ellos toman a su cargo la vigilancia estrecha de los cónsules, uno cada uno; al otro se le encargó de refrenar, unas veces, y soliviantar, otras, a la plebe con sus discursos. [4] Ni los cónsules sacaban

[75] Sacerdocios a los que no tenían acceso los plebeyos.

dilectum consules nec comitia quae petebant tribuni expediebant. Inclinante deinde se fortuna ad causam plebis, nuntii ueniunt arcem Caruentanam, dilapsis ad praedam militibus qui in praesidio erant, Aequos interfectis paucis custodibus arcis inuasisse; alios recurrentes in arcem, alios palantes in agris caesos.
(5) Ea aduersa ciuitati res uires tribuniciae actioni adiecit. Nequiquam enim temptati ut tum denique desisterent impediendo bello, postquam non cessere nec publicae tempestati nec suae inuidiae, peruincunt ut senatus consultum fiat de tribunis militum creandis, (6) certo tamen pacto ne cuius ratio haberetur qui eo anno tribunus plebis esset, neue quis reficeretur in annum tribunus plebis, (7) haud dubie Icilios denotante senatu, quos mercedem seditiosi tribunatus petere consulatum insimulabant. Tum dilectus haberi bellumque omnium ordinum consensu apparari coeptum.

(8) Consules ambo profecti sint ad arcem Caruentanam, an alter ad comitia habenda substiterit, incertum diuersi auctores faciunt; illa pro certo habenda, in quibus non dissentiunt, ab arce Caruentana, cum diu nequiquam oppugnata esset, recessum, Verruginem in Volscis eodem exercitu receptam, populationesque et praedas et in Aequis et in Volsco agro ingentes factas.

adelante el llamamiento a filas, ni los tribunos las elecciones que pretendían. Cuando, por fin, la fortuna se inclinaba a favor de la causa de la plebe, llega la noticia de que la ciudadela de Carvento, cuando los soldados de la guarnición se habían dispersado para saquear, ha sido asaltada por los ecuos, una vez muertos los pocos que la custodiaban; los restantes, liquidados, unos, cuando corrían hacia la fortaleza y, otros, cuando vagaban por los campos. [5] Esta circunstancia, adversa para la ciudad, fortaleció la acción de los tribunos. Solicitados en vano para que, al menos entonces, dejasen de poner obstáculos a la guerra, como no retrocedieron ni ante la tormenta que se cernía sobre el Estado ni ante el odio que atraían sobre sí mismos, lograron que saliese un senadoconsulto para que se eligiesen tribunos militares, [6] poniendo como condición, sin embargo, que quedaría descartado quien fuese tribuno de la plebe aquel año y que nadie sería reelegido tribuno de la plebe al año siguiente; [7] el senado apuntaba, sin lugar a dudas, a los Icilios, a los que acusaba de pretender el consulado como recompensa a su sedicioso tribunado. Comenzó, entonces, a efectuarse el reclutamiento y a prepararse la guerra con el acuerdo de todos los estamentos. [8] Si ambos cónsules partieron hacia la ciudadela de Carvento o uno de ellos se quedó para presidir los comicios es cuestión que la diversidad de testimonios deja en la duda; lo que hay que dar por cierto, en lo que no hay desacuerdo, es que de la ciudadela de Carvento se retiraron después de un largo e infructuoso asedio, que el mismo ejército recuperó Verrúgine en zona volsca, y que se llevaron a cabo saqueos en territorio tanto ecuo como volsco con un botín muy considerable.

[4,56] (LVI)

(1) Romae sicut plebis uictoria fuit in eo ut quae mallent comitia haberent, ita euentu comitiorum patres uicere; (2) namque tribuni militum consulari potestate contra spem omnium tres patricii creati sunt, C- Iulius Iulus P- Cornelius Cossus C- Seruilius Ahala. (3) Artem adhibitam ferunt a patriciis, cuius eos Icilii tum

[**56**] En Roma, si bien la plebe salió triunfante en lo de tener las elecciones que quería, a su vez los patricios salieron vencedores en cuanto al resultado de los comicios, [2] pues fueron elegidos tribunos militares con poderes de cónsul[76], en contra de lo que todos esperaban, tres patricios, Gayo Julio Julo, Publio Cornelio Coso y Gayo Servilio Ahala. [3] Los patricios recurrieron, dicen, a una maniobra, de la que ya

[76] Año 408 a. C.

quoque insimulabant, quod turbam indignorum candidatorum intermiscendo dignis taedio sordium in quibusdam insignium populum a plebeiis auertissent. (4) Volscos deinde et Aequos, seu Caruentana arx retenta in spem seu Verrugine amissum praesidium ad iram cum impulisset, fama adfertur summa ui ad bellum coortos; (5) caput rerum Antiates esse; eorum legatos utriusque gentis populos circumisse, castigantes ignauiam quod abditi intra muros populabundos in agris uagari Romanos priore anno et opprimi Verruginis praesidium passi essent. (6) Iam non exercitus modo armatos sed colonias etiam in suos fines mitti; nec ipsos modo Romanos sua diuisa habere, sed Ferentinum etiam de se captum Hernicis donasse. (7) Ad haec cum inflammarentur animi, ut ad quosque uentum erat, numerus iuniorum conscribebatur. Ita omnium populorum iuuentus Antium contracta castris positis hostem opperiebantur. (8) Quae ubi tumultu maiore etiam quam res erat nuntiantur Romam, senatus extemplo, quod in rebus trepidis ultimum consilium erat, dictatorem dici iussit. (9) Quam rem aegre passos Iulium Corneliumque ferunt, magnoque certamine animorum rem actam, (10) cum primores patrum, nequiquam conquesti non esse in auctoritate senatus tribunos militum, postremo etiam tribunos plebi appellarent et consulibus quoque ab ea potestate uim super tali re inhibitam referrent, (11) tribuni plebi, laeti discordia patrum nihil esse in se iis auxilii dicerent, quibus non ciuium, non denique hominum numero essent: (12) si quando promiscui honores, communicata res publica esset, tum se animaduersuros ne qua superbia magistratuum inrita senatus consulta essent: (13) interim patricii soluti legum magistratuumque uiuerent uerecundia, per se quoque tribuni agerent.

entonces los acusaron los Icilios, porque mezclaron con los honrados una turba de candidatos indignos, y por repugnancia hacia las notables lacras de algunos apartaron al pueblo de los candidatos plebeyos.
[4] Llega, luego, el rumor de que los volscos y los ecuos, esperanzados por haber retenido la ciudadela de Carvento, o bien, airados por la pérdida de la guarnición de Verrúgine, se han levantado en guerra con todas sus fuerzas; [5] que el centro de las operaciones está en Ancio; que los legados de esta ciudad han recorrido los pueblos de ambas naciones, tachándolos de cobardes por haber consentido, escondidos detrás de las murallas, que los romanos el año anterior recorriesen sus campos saqueándolos, y que la guarnición de Verrúgine fuese aplastada; [6] que no son ya sólo ejércitos armados, sino incluso colonias lo que envían al interior de sus fronteras, y no son sólo los romanos los que se han repartido sus bienes, sino que incluso han regalado a los hérnicos Ferentino, después de quitárselo a ellos. [7] Como ante estas palabras los ánimos se encendían, según iban llegando a cada sitio, numerosos jóvenes se alistaban. Así, la juventud de todos los pueblos concentrada en Ancio, donde acampó, esperaba al enemigo. [8] Al llegar a Roma estas noticias, creándose una conmoción mayor que el propio peligro, el senado de inmediato dispuso que se nombrase un dictador, que era el último recurso en situaciones críticas. [9] Esta medida no fue, dicen, del agrado de Julio y Cornelio, y se llevó a cabo con gran tensión de los ánimos, [10] pues los principales senadores, después de quejarse inútilmente de que los tribunos militares no acataban la autoridad del senado, al fin acudieron también a los tribunos de la plebe manifestando que los propios cónsules en circunstancias semejantes habían sido objeto de la fuerza de su poder; [11] los tribunos de la plebe, contentos con la falta de entendimiento entre los patricios, decían que en nada podrían ayudar quienes no figuraban en la nómina de los ciudadanos, [12] ni siquiera en la de los seres humanos; que si alguna vez los cargos eran accesibles a todos, si se daba participación en la gestión pública, entonces ellos estarían atentos a que los senadoconsultos no quedasen sin efecto, debido a la arrogancia de los magistrados; [13] que, mientras tanto, los patricios, que no guardaban respeto a las leyes ni a las

magistraturas, ejerciesen también personalmente la potestad tribunicia.

[4,57] (LVII)

(1) Haec contentio minime idoneo tempore, cum tantum belli in manibus esset, occupauerat cogitationes hominum, (2) donec ubi diu alternis Iulius Corneliusque cum ad id bellum ipsi satis idonei duces essent, non esse aequum mandatum sibi a populo eripi honorem disseruere, (3) tum Ahala Seruilius, tribunus militum, tacuisse se tam diu ait, non quia incertus sententiae fuerit — quem enim bonum ciuem secernere sua a publicis consilia? — sed quia maluerit collegas sua sponte cedere auctoritati senatus quam tribuniciam potestatem aduersus se implorari paterentur. (4) Tum quoque si res sineret, libenter se daturum tempus iis fuisse ad receptum nimis pertinacis sententiae; sed cum belli necessitates non exspectent humana consilia, potiorem sibi collegarum gratia rem publicam fore, (5) et si maneat in sententia senatus, dictatorem nocte proxima dicturum; ac si quis intercedat senatus consulto, auctoritate se fore contentum. (6) Quo facto cum haud immeritam laudem gratiamque apud omnes tulisset, dictatore P- Cornelio dicto ipse ab eo magister equitum creatus exemplo fuit collegas eumque intuentibus, quam gratia atque honos opportuniora interdum non cupientibus essent.

(7) Bellum haud memorabile fuit. Vno atque eo facili proelio caesi ad Antium hostes; uictor exercitus depopulatus Volscum agrum. Castellum ad lacum Fucinum ui expugnatum, atque in eo tria milia hominum capta, ceteris Volscis intra moenia compulsis nec defendentibus agros. (8) Dictator bello ita gesto ut tantum non defuisse fortunae uideretur, felicitate

[**57**] Este enfrentamiento, surgido en el momento menos oportuno, cuando estaba entre manos una guerra de tal calibre, había acaparado la atención de la gente, [2] hasta que, después que Julio y Cornelio durante largo tiempo se turnaron argumentando que, siendo ellos suficientemente capaces de dirigir aquella guerra, no era justo despojarlos de un cargo para el que tenían el mandato del pueblo, [3] Ahala Servilio, tribuno militar, dijo que él había guardado tan largo silencio no por carecer de un criterio sólido, pues un buen ciudadano no hacía distinción entre sus planteamientos y los del Estado, sino por haber preferido que sus colegas cediesen por sí mismos ante la autoridad del senado antes de dejar que implorase contra ellos la potestad tribunicia. [4] Incluso en aquellos momentos, si la situación lo permitiera, de buena gana les daría tiempo para volverse atrás de una postura tan empecinada; pero, como las exigencias de la guerra no esperan las resoluciones de los hombres, él antepondrá el interés público a la estima de sus colegas, [5] y si el senado sigue opinando lo mismo, él designará un dictador la noche próxima; y si alguien pone el veto al senadoconsulto, a él le bastará con el parecer[77] del senado. [6] Al actuar así, llevándose merecidamente los elogios y el agradecimiento de todos, nombrado él mismo jefe de la caballería por el dictador que él había designado, constituyó un ejemplo, en comparación con sus colegas, de cómo el reconocimiento y los honores algunas veces se les presentan más fácilmente a quienes no los buscan.

[7] No fue una guerra memorable. En una sola batalla, y ésta sin dificultades, se batió al enemigo en Ancio; el ejército, victorioso, saqueó el territorio volsco. Fue tomado al asalto un fuerte junto al lago Fúcino[78] y hechos en él tres mil prisioneros, mientras los demás volscos fueron rechazados a dentro de sus murallas y no defendían su territorio.

[8] El dictador, después de realizar la campaña de forma que parecía limitarse a asistirle al juego a la

[77] *Senatus auctoritas*, pues, debido al veto de los tribunos, no pasa a senadoconsulto.
[78] Se encontraba este lago, hoy inexistente, a la derecha de la vía Valeria, en el límite con los marsos.

quam gloria maior in urbem redit magistratuque se abdicauit. (9) Tribuni militum, mentione nulla comitiorum consularium habita, credo, ob iram dictatoris creati, tribunorum militum comitia edixerunt. (10) Tum uero grauior cura patribus incessit, quippe cum prodi causam ab suis cernerent. (11) Itaque sicut priore anno per indignissimos ex plebeiis candidatos omnium, etiam dignorum, taedium fecerant, sic tum primoribus patrum splendore gratiaque ad petendum praeparatis omnia loca obtinuere, ne cui plebeio aditus esset.

(12) Quattuor creati sunt, omnes iam functi eo honore, L- Furius Medullinus C- Valerius Potitus Num. Fabius Vibulanus C- Seruilius Ahala, hic refectus continuato honore cum ab alias uirtutes, tum ob recentem fauorem unica moderatione partum.

suerte, retornó a Roma con más fortuna que gloria y dimitió de su cargo. [9] Los tribunos militares, sin hacer la menor alusión a elecciones consulares debido al despecho, pienso yo, por el nombramiento del dictador, decretaron elecciones de tribunos militares. [10] Entonces la preocupación de los patricios fue a más, puesto que veían que su causa era traicionada por los suyos. [11] Por consiguiente, si bien el año anterior, recurriendo a candidatos plebeyos de lo más indigno, habían provocado la aversión hacia todos los plebeyos, incluidos los honrados, en este caso, a base de convencer a los patricios más sobresalientes en gloria y popularidad a que se presentasen candidatos, coparon todos los puestos evitando que tuviese entrada ningún plebeyo. [12] Fueron elegidos[79] cuatro que ya habían desempeñado todos ellos aquel cargo: Lucio Furio Medulino, Gayo Valerio Potito, Gneo Fabio Vibulano y Gayo Servilio Ahala, reelegido este último sin haber dejado el puesto, debido a otras cualidades, pero, sobre todo, a la popularidad que se había granjeado recientemente con su moderación sin igual.

[4,58] (LVIII) *Problemas para declarar la guerra a Veyos*

(1) Eo anno quia tempus indutiarum cum Veiente populo exierat, per legatos fetialesque res repeti coeptae. Quibus uenientibus ad finem legatio Veientium obuia fuit. (2) Petiere ne priusquam ipsi senatum Romanum adissent, Veios iretur. Ab senatu impetratum, quia discordia intestina laborarent Veientes, ne res ab iis repeterentur; tantum afuit ut ex incommodo alieno sua occasio peteretur. (3) Et in Volscis accepta clades amisso Verrugine praesidio; ubi tantum in tempore fuit momenti ut cum precantibus opem militibus, qui ibi a Volscis obsidebantur, succurri si maturatum esset potuisset, ad id uenerit exercitus subsidio missus ut ab recenti caede palati ad praedandum hostes opprimerentur.

(4) Tarditatis causa non in senatu magis fuit quam tribunis, qui, quia summa ui

[**58**] Aquel año, como había expirado el plazo de la tregua[80] con el pueblo de Veyos, comenzaron a hacerse reclamaciones por mediación de legados y feciales. [2] Cuando éstos llegaban a sus fronteras, les salió al encuentro una legación de veyentes y les pidió que no fuesen a Veyos antes de presentarse ellos al senado romano. Consiguieron del senado que no se presentasen las reclamaciones, porque los veyentes se encontraban en dificultades, debido a disensiones internas: tan lejos se estaba de pretender sacar provecho de la desgracia ajena. [3] En zona volsca se sufrió un descalabro, la pérdida de la guarnición de Verrúgine, donde tuvo tanta importancia el tiempo, que cuando pedían auxilio los soldados sitiados por los volscos, de haberse dado prisa se les hubiera podido llevar ayuda, y las tropas enviadas como refuerzo llegaron justo a tiempo de aplastar al enemigo, que, después de la matanza reciente, se había dispersado para saquear. [4] En la tardanza tuvieron tanta culpa como el senado los tribunos, los

[79] Año 407 a. C.

[80] Ver 35, 2.

restari nuntiabatur, parum cogitauerunt nulla uirtute superari humanarum uirium modum. (5) Fortissimi milites non tamen nec uiui nec post mortem inulti fuere.

cuales, ante los informes de que se resistía con todas las fuerzas, se pararon poco a pensar que no hay valor que pueda ir más allá de las fuerzas humanas. [5] Ni la vida ni la muerte de aquellos valientes soldados quedaron sin venganza.

(6) Insequenti anno, P- et Cn- Corneliis Cossis Num. Fabio Ambusto L- Valerio Potito tribunis militum consulari potestate, Veiens bellum motum ob superbum responsum Veientis senatus, (7) qui legatis repetentibus res, ni facesserent propere urbe finibusque, daturos quod Lars Tolumnius dedisset responderi iussit.
(8) Id patres aegre passi decreuere ut tribuni militum de bello indicendo Veientibus primo quoque die ad populum ferrent.

[6] Al año siguiente[81], siendo tribunos militares con poderes de cónsul Publio y Gneo Cornelio Coso, Gneo Fabio Ambusto y Lucio Valerio Potito, se desencadenó la guerra con Veyos a causa de una arrogante respuesta del senado veyente; [7] éste, cuando los legados presentaron la reclamación, mandó que se les respondiese que, si no salían inmediatamente de la ciudad y de sus fronteras, les iban a dar lo que Larte Tolumnio les había dado.
[8] Indignados por ello los senadores, decretaron que los tribunos militares propusiesen al pueblo en la próxima asamblea la declaración de guerra a Veyos.

(9) Quod ubi primo promulgatum est, fremere iuuentus nondum debellatum cum Volscis esse; modo duo praesidia occidione occisa, cetera cum periculo retineri; (10) nullum annum esse quo non acie dimicetur; et tamquam paeniteat laboris, nouum bellum cum finitimo populo et potentissimo parari qui omnem Etruriam sit concitaturus. (11) Haec sua sponte agitata insuper tribuni plebis accendunt; maximum bellum patribus cum plebe esse dictitant; (12) eam de industria uexandam militia trucidandamque hostibus obici; eam procul urbe haberi atque ablegari, ne domi per otium memor libertatis coloniarum aut agri publici aut suffragii libere ferendi consilia agitet.

[9] Tan pronto como fue propuesta, la juventud andaba murmurando que todavía no estaba concluida la guerra con los volscos; que, hacía poco, habían sido exterminadas dos guarniciones, y las otras se mantenían en peligro; [10] que no había año en que no hubiese combates regulares, y como si pareciesen pocos estos trabajos, se preparaba una nueva guerra con un pueblo limítrofe y de gran potencia que iba a concitar a toda Etruria. [11] Estas exclamaciones espontáneas son avivadas por los tribunos de la plebe; se ponen a repetir que la guerra de mayor envergadura la tienen los patricios contra la plebe: [12] a ésta deliberadamente se la castiga con el servicio militar y se la expone para que el enemigo la destroce; se la mantiene relegada lejos de Roma, para evitar que, en la tranquilidad del hogar, le venga a la mente la libertad y las colonias y rumie proyectos sobre las tierras del Estado o la libertad de voto.

(13) Prensantesque ueteranos stipendia cuiusque et uolnera ac cicatrices numerabant, quid iam integri esset in corpore loci ad noua uolnera accipienda, quid super sanguinis, quod dari pro re publica posset rogitantes. (14) Haec cum in sermonibus contionibusque interdum agitantes auertissent plebem ab suscipiendo bello, profertur tempus

[13] Y cogiendo por el brazo a los veteranos, contaban las campañas y las heridas y cicatrices de cada uno de ellos, preguntándoles si quedaba en su cuerpo alguna parte ilesa que pudiera recibir nuevas heridas, si les quedaba todavía sangre que verter por el Estado.
[14] Como, a base de repetir a menudo en conversaciones y asambleas cosas por el estilo, apartaron a la plebe de la idea de emprender la guerra, se aplazó una proposición de ley que, al ser

[81] El 406 a. C.

ferundae legis quam si subiecta inuidiae esset antiquari apparebat.

susceptible de hostilidad, estaba claro que sería rechazada.

[4,59] (LIX) *Expediciones en zona volsca. Toma de Ánxur. Institución de la paga al ejército*

(1) Interim tribunos militum in Volscum agrum ducere exercitum placuit; Cn- Cornelius unus Romae relictus.
(2) Tres tribuni, postquam nullo loco castra Volscorum esse nec commissuros se proelio apparuit, tripertito ad deuastandos fines discessere. (3) Valerius Antium petit, Cornelius Ecetras; quacumque incessere, late populati sunt tecta agrosque, ut distinerent Volscos; Fabius, quod maxime petebatur, ad Anxur oppugnandum sine ulla populatione accessit. (4) Anxur fuit, quae nunc Tarracinae sunt, urbs prona in paludes. Ab ea parte Fabius oppugnationem ostendit; (5) circummissae quattuor cohortes cum C- Seruilio Ahala cum imminentem urbi collem cepissent, ex loco altiore, qua nullum erat praesidium, ingenti clamore ac tumultu moenia inuasere. (6) Ad quem tumultum obstupefacti qui aduersus Fabium urbem infimam tuebantur locum dedere scalas admouendi, plenaque hostium cuncta erant, et immitis diu caedes pariter fugientium ac resistentium, armatorum atque inermium fuit. (7) Cogebantur itaque uicti, quia cedentibus spei nihil erat, pugnam inire, cum pronuntiatum repente ne quis praeter armatos uiolaretur, reliquam omnem multitudinem uoluntariam exuit armis, quorum ad duo milia et quingenti uiui capiuntur. (8) A cetera praeda Fabius militem abstinuit, donec collegae uenirent, (9) ab illis quoque exercitibus captum Anxur dictitans esse, qui ceteros Volscos a praesidio eius loci auertissent. (10) Qui ubi uenerunt, oppidum uetere fortuna opulentum tres exercitus diripuere; eaque primum benignitas imperatorum plebem patribus conciliauit. (11) Additum deinde omnium

[**59**] Entretanto, se acordó que los tribunos militares saliesen al frente del ejército hacia el territorio volsco; Gneo Cornelio fue el único que quedó en Roma.
[2] Los tres tribunos, cuando quedó claro que no había campamento volsco en ninguna parte y que no iban a librar batalla, formaron tres cuerpos y se separaron para devastar el país. [3] Valerio se dirige a Ancio, Cornelio a Écetra; por donde pasaban saquearon casas y campos en una amplia zona para distraer la atención de los volscos; Fabio, sin hacer saqueo alguno, marchó a atacar Ánxur[82], que era el objetivo principal. [4] Ánxur, hoy Tarracinas, era una ciudad en declive hacia los pantanos. Fabio dio a entender que atacaba por ese lado; [5] cuatro cohortes enviadas dando un rodeo con Gayo Servilio Ahala, después de tomar una colina que dominaba la ciudad, desde su elevada posición por una zona completamente desguarnecida se lanzaron sobre las murallas con gran griterío y alboroto.
[6] Llenos de estupor ante tal tumulto, los que defendían la parte baja de la ciudad contra Fabio le dieron oportunidad de arrimar las escalas y todo se llenó de enemigos, y tuvo lugar una larga y feroz matanza de fugitivos o combatientes, armados o inermes, indiscriminadamente. Eran, así, forzados los vencidos a trabar combate, [7] porque el rendirse no les suponía esperanza alguna, cuando, de repente, la orden dada de que no se atacase nada más que a quienes estuviesen armados hizo que voluntariamente depusiesen las armas de forma masiva, siendo cogidos vivos alrededor de dos mil quinientos. [8] Fabio privó a los soldados del resto del botín hasta que llegasen sus colegas, [9] diciendo que Ánxur había sido conquistada también por los ejércitos que habían alejado a los demás volscos de la defensa de aquella posición.
[10] Cuando éstos llegaron, los tres ejércitos saquearon la plaza, opulenta en riquezas desde tiempo atrás, y esta primera muestra de indulgencia por parte de los generales reconcilió a la plebe con los patricios. [11] A esto vino a sumarse, como el gesto

[82] Situada en la vía Apia, en la costa, a unos 120 km. de Roma.

maxime tempestiuo principum in multitudinem munere, ut ante mentionem ullam plebis tribunorumue decerneret senatus, ut stipendium miles de publico acciperet, cum ante id tempus de suo quisque functus eo munere esset.

más oportuno de generosidad de los notables para con la masa, el que el senado decretó, antes de que mediase petición alguna de la plebe o de los tribunos, que los soldados recibiesen paga del Estado, siendo así que hasta entonces habían cumplido con el deber de las armas cada uno a sus expensas.

[4,60] (LX)

(1) Nihil acceptum unquam a plebe tanto gaudio traditur. Concursum itaque ad curiam esse prensatasque exeuntium manus et patres uere appellatos, effectum esse fatentibus ut nemo pro tam munifica patria, donec quicquam uirium superesset, corpori aut sanguini suo parceret.
(2) Cum commoditas iuuaret rem familiarem saltem adquiescere eo tempore quo corpus addictum atque operatum rei publicae esset, tum quod ultro sibi oblatum esset, non a tribunis plebis unquam agitatum, non suis sermonibus efflagitatum, id efficiebat multiplex gaudium cumulatioremque gratiam rei.
(3) Tribuni plebis, communis ordinum laetitiae concordiaeque soli expertes, negare, tam id laetum patribus ciuibus uniuersis nec prosperum fore quam ipsi crederent. Consilium specie prima melius fuisse quam usu appariturum.
(4) Vnde enim eam pecuniam confici posse nisi tributo populo indicto? Ex alieno igitur aliis largitos. Neque id etiamsi ceteri ferant passuros eos, quibus iam emerita stipendia essent, meliore condicione alios militare quam ipsi militassent, et eosdem in sua stipendia impensas fecisse et in aliorum facere.
(5) His uocibus mouerunt partem plebis; postremo, indicto iam tributo, edixerunt etiam tribuni auxilio se futuros si quis in militare stipendium tributum non contulisset. (6) Patres bene coeptam rem perseueranter tueri; conferre ipsi primi; et quia nondum argentum signatum erat, aes

[60] No hay noticia de que jamás ninguna medida fuese recibida por la plebe con una alegría tan intensa. Se forma, pues, una aglomeración ante la curia y se estrechan las manos a los que salen llamándolos padres de verdad, asegurando que el resultado será que en favor de una patria tan generosa nadie, mientras le quede algo de fuerzas, escatimará su cuerpo o su sangre. [2] Producía satisfacción el que, al menos, el patrimonio no sufriese menoscabo durante el tiempo en que el cuerpo se dedicaba a trabajar para el Estado, pero el hecho de que esto les hubiese sido ofrecido espontáneamente, sin que los tribunos de la plebe lo hubiesen nunca reivindicado, sin que ellos hubiesen hablado de reclamarlo, multiplicaba la alegría y el agradecimiento por la medida.
[3] Los tribunos de la plebe, los únicos que no participaban de la alegría y la concordia común a los estamentos, decían que aquello no iba a resultar tan feliz y próspero para todos los patricios como ellos creían; la medida, que había tenido buena apariencia en principio, no se iba a manifestar tan buena en la práctica. [4] En efecto, ¿de dónde se iba a sacar el dinero para ello, a no ser de un impuesto cargado sobre el pueblo? Se mostraban, por tanto, generosos con los demás a costa de lo ajeno; y, aun cuando los demás lo consintieran, no iban a tolerar los que ya estaban libres del servicio militar que otros sirviesen en unas condiciones mejores que las suyas, y haber corrido con los gastos de su servicio de armas y correr con los de los demás. [5] Con estas palabras hicieron mella en parte de la plebe; al fin, una vez publicado el impuesto, declararon también públicamente los tribunos que prestarían su apoyo a quien no abonase el impuesto para la paga militar. [6] Los patricios cuidaron con perseverancia la tarea bien emprendida; pagaron ellos los primeros; y como todavía no había

graue plaustris quidam ad aerarium conuehentes speciosam etiam conlationem faciebant. (7) Cum senatus summa fide ex censu contulisset, primores plebis, nobilium amici, ex composito conferre incipiunt. (8) Quos cum et a patribus conlaudari et a militari aetate tamquam bonos ciues conspici uolgus hominum uidit, repente, spreto tribunicio auxilio, certamen conferendi est ortum.

(9) Et lege perlata de indicendo Veientibus bello, exercitum magna ex parte uoluntarium noui tribuni militum consulari potestate Veios duxere.

plata acuñada, algunos transportaron en carros libras de cobre[83] al tesoro, dando además vistosidad a su contribución. [7] Cuando el senado hubo contribuido con la mayor fidelidad según sus rentas, los prohombres de la plebe, amigos de los nobles, puestos de acuerdo comienzan a contribuir. [8] Al ver que los patricios los felicitaban y los hombres que estaban en edad de servicio militar los miraban como a buenos ciudadanos, la gente, menospreciando el apoyo de los tribunos, comenzó de repente a contribuir a porfía.

[9] Y una vez votada positivamente la proposición de declarar la guerra a Veyos, los nuevos tribunos militares con poderes de cónsul salieron hacia Veyos al frente de un ejército de voluntarios en gran parte.

[4,61] (LXI) *Asedio de Veyos. En zona volsca, Artena tomada y arrasada. Veyos de nuevo centro de la guerra.*

(1) Fuere autem tribuni T- Quinctius Capitolinus Q- Quinctius Cincinnatus C- Iulius Iulus iterum A- Manlius L- Furius Medullinus tertium M''. Aemilius Mamercus. (2) Ab iis primum circumsessi Veii sunt; sub cuius initium obsidionis cum Etruscorum concilium ad fanum Voltumnae frequenter habitum esset, parum constitit bellone publico gentis uniuersae tuendi Veientes essent. (3) Ea oppugnatio segnior insequenti anno fuit, parte tribunorum exercitusque ad Volscum auocata bellum. (4) Tribunos militum consulari potestate is annus habuit C- Valerium Potitum tertium M'. Sergium Fidenatem P- Cornelium Maluginensem Cn- Cornelium Cossum C- Fabium Ambustum Sp- Nautium Rutulum iterum. (5) Cum Volscis inter Ferentinum atque Ecetram signis conlatis dimicatum; Romanis secunda fortuna pugnae fuit. (6) Artena inde, Volscorum oppidum, ab tribunis obsideri coepta. Inde inter eruptionem temptatam compulso in urbem hoste, occasio data est Romanis

[**61**] Fueron tribunos Tito Quincio Capitolino, Quinto Quincio Cincinato, Gayo Julio Julo por segunda vez, Aulo Manlio, Lucio Furio Medulino por tercera vez y Manio Emilio Mamerco[84]. [2] Comenzaron éstos el sitio de Veyos. Hacia los comienzos del asedio se celebró la asamblea de los etruscos, muy concurrida, en el templo de Voltumna, sin que quedara muy claro si se iba a apoyar a Veyos entrando oficialmente en guerra la nación en su totalidad.

[3] El asedio continuó al año siguiente con menor intensidad, al haber sido llamados parte de los tribunos y del ejército para la guerra contra los volscos. [4] Los tribunos militares con poderes de cónsul de aquel año[85] fueron Gayo Valerio Potito por tercera vez, Manio Sergio Fidenate, Publio Cornelio Maluginense, Gneo Cornelio Coso, Gayo Fabio Ambusto, y Espurio Naucio Rútulo por segunda vez.

[5] Con los volscos se libró una batalla regular entre Ferentino y Écetra; la suerte del combate fue favorable a los romanos. [6] A continuación, los tribunos comenzaron el asedio de Artena[86], una plaza de los volscos. Luego, al intentar el enemigo hacer una salida y ser rechazado al interior de la ciudad, se les presentó a los romanos la oportunidad de irrumpir en

[83] Livio utiliza aquí la palabra *aes «graue»*, pero, como el metal con emblema no aparece hasta medio siglo más tarde, debe de referirse al metal en bruto, *aes «rude»*.
[84] Año 405 a. C.
[85] El 404 a. C.
[86] Situada cerca de la segunda gran curva del río Trero, a la derecha de éste y de la vía Latina.

inrumpendi, praeterque arcem cetera capta; in arcem munitam natura globus armatorum concessit; (7) infra arcem caesi captique multi mortales. Arx deinde obsidebatur; nec aut ui capi poterat, quia pro spatio loci satis praesidii habebat, aut spem dabat deditionis, omni publico frumento priusquam urbs caperetur in arcem conuecto; (8) taedioque recessum inde foret ni seruus arcem Romanis prodidisset. Ab eo milites per locum arduum accepti cepere; a quibus cum custodes trucidarentur, cetera multitudo repentino pauore oppressa in deditionem uenit.

(9) Diruta et arce et urbe Artena, reductae legiones ex Volscis, omnisque uis Romana Veios conuersa est. (10) Proditori praeter libertatem duarum familiarum bona in praemium data; Seruius Romanus uocitatus. Sunt qui Artenam Veientium, non Volscorum fuisse credant. (11) Praebet errorem quod eiusdem nominis urbs inter Caere atque Veios fuit; sed eam reges Romani deleuere, Caeretumque, non Veientium fuerat; altera haec nomine eodem in Volsco agro fuit, cuius excidium est dictum.

ella y tomarla, a excepción de la ciudadela: en la ciudadela, protegida por su posición natural, se refugió un tropel de enemigos armados; [7] más abajo de la ciudadela muchos hombres fueron muertos o hechos prisioneros. Después, se puso cerco a la ciudadela; ni podía ser tomada al asalto, porque contaba con una guarnición suficiente para el espacio que ocupaba, ni hacía esperar que fuese a rendirse, al haber sido trasladado a la ciudadela todo el trigo colectivo antes de la toma de la ciudad; [8] se hubiera producido la retirada por aburrimiento, si un esclavo no hubiera entregado la ciudadela a los romanos. La tomaron unos soldados a los que éste dio entrada por un paso escarpado: cuando degollaron a los centinelas la multitud restante, presa de súbito pánico, se rindió.

[9] Fue arrasada la ciudadela y la ciudad de Artena, las legiones fueron retiradas de la zona volsca y todo el potencial de Roma se centró en Veyos. [10] Al traidor, aparte de la libertad, se le dieron como recompensa los bienes de dos familias; se le llamó Servio Romano.

[11] Algunos creen que Artena perteneció a los veyentes, no a los volscos. El error parte del hecho de que hubo una ciudad del mismo nombre entre Cere y Veyos, pero la destruyeron los reyes de Roma, y había pertenecido a Cere, no a Veyos; esta otra del mismo nombre, cuya destrucción ha sido referida, estaba en territorio volsco.

LIBRO V

SINOPSIS

Caps. 1-25: ASEDIO Y TOMA DE VEYOS.
Sitio de Veyos no interrumpido: reacción de los tribunos de la plebe (1-2).
Discurso de Apio Claudio (3-6).
Reveses durante el asedio de Veyos, y reacciones en Roma (7-8).
Se adelantan las elecciones de tribunos militares. Problemas con el impuesto militar (9-10, 9).
Cooptación de tribunos de la plebe, en contra de la ley Trebonia. Virginio y Sergio juzgados y condenados (10, 10-12, 9).
Un plebeyo elegido tribuno militar. Cinco, al año siguiente. Epidemia. Tretas electorales (12, 10-14).
Prodigio del lago Albano. Guerra de los tarquinienses (15-16).
Interregno. Movimiento electoral. Reveses militares (17-18).
Camilo dictador. Toma de Veyos (19-22).
El triunfo. El presente a Apolo. Guerra con capenates y faliscos. Problemas internos sobre el envío de colonias (23-25).

Caps. 26-32: INTERMEDIO.
Guerra falisca: el maestro castigado; rendición de Falerios (26-27).
Los piratas capturan el presente enviado a Delfos. Guerra con los ecuos. Cónsules. Problemas con el proyecto de emigración a Veyos (28-30).
Guerra con volsinienses y sapinates. Exilio de Camilo (31-32).

Caps. 33-55: LOS GALOS: TOMA Y LIBERACIÓN DE ROMA.
Los galos: presentación, paso a Italia, llegada a Clusio que pide ayuda a Roma (33-36).
Los galos hacia Roma; batalla del Alia. Los galos a las puertas de Roma: dramática dispersión de la población (37-40).
Los galos entran en Roma (41-42).
Fracaso del asalto a la ciudadela: bloqueo. Árdea: Camilo (43-44).
Ofensiva contra los galos desde Árdea y desde Veyos. Anécdota de un Fabio sitiado. Camilo dictador (45-46).
Peligro en el Capitolio, conjurado. Hambre. Rendición de la ciudadela (47-48).
Llegada, victorias, triunfo de Camilo. Primeras medidas, de ámbito religioso (49-50).
Discurso de Camilo oponiéndose a abandonar Roma (51-54).
Comienza la reconstrucción de Roma (55).

[5,0] Liber quintus.

Libro V

[5,1] (I) *Sitio de Veyos no interrumpido: reacción de los tribunos de la plebe*

(1) Pace alibi parta Romani Veiique in armis erant tanta ira odioque ut uictis finem adesse appareret. Comitia utriusque populi longe diuersa ratione facta sunt.

(2) Romani auxere tribunorum militum consulari potestate numerum; octo, quot nunquam antea, creati, M- Aemilius Mamercus iterum L- Valerius Potitus tertium Ap- Claudius Crassus M- Quinctilius Varus L- Iulius Iulus M- Postumius M- Furius Camillus M- Postumius Albinus. (3) Veientes contra taedio annuae ambitionis quae interdum discordiarum causa erat, regem creauere. Offendit ea res populorum Etruriae animos, non maiore odio regni quam ipsius regis.

(4) Grauis iam is antea genti fuerat opibus superbiaque, quia sollemnia ludorum quos intermitti nefas est uiolenter diremisset, (5) cum ob iram repulsae, quod suffragio duodecim populorum alius sacerdos ei praelatus esset, artifices, quorum magna pars ipsius serui erant, ex medio ludicro repente abduxit.

(6) Gens itaque ante omnes alias eo magis dedita religionibus quod excelleret arte colendi eas, auxilium Veientibus negandum donec sub rege essent decreuit; (7) cuius decreti suppressa fama est Veiis propter metum regis qui a quo tale quid dictum referretur, pro seditionis eum principe, non uani sermonis auctore habebat.

(8) Romanis etsi quietae res ex Etruria

[**1**] Se había conseguido la paz en otro frente, y romanos y veyentes estaban en guerra con un encono y un odio tales, que resultaba evidente que a los vencidos les esperaba la aniquilación. Se celebraron los comicios[87] de ambos pueblos, de acuerdo con unos supuestos bien diferentes. [2] Los romanos incrementaron el número de tribunos militares con poderes de cónsul: fueron elegidos ocho, cifra que nunca hasta entonces se había dado: Manio Emilio Mamerco por segunda vez, Lucio Valerio Potito por tercera, Apio Claudio Craso, Marco Quintilio Varo, Lucio Julio Julo, Marco Postumio, Marco Furio Camilo y Marco Postumio Albino[88]. [3] En cambio, los veyentes, cansados de las campañas electorales de cada año, que, de cuando en cuando, eran motivo de discordias, eligieron rey. Esta circunstancia desagradó a los pueblos de Etruria, menos por hostilidad hacia la monarquía que hacia la persona del rey; [4] éste ya anteriormente había hecho sentir a la nación el peso de sus riquezas y su orgullo, porque de manera brusca había interrumpido, lo cual constituye una impiedad, la solemnidad de los juegos[89], [5] cuando, irritado por el rechazo que suponía el que otro hubiese sido preferido para sacerdote en una votación de los doce pueblos, retiró súbitamente en pleno espectáculo a los artistas, esclavos suyos en gran parte. [6] Por ello, la nación, dada como ninguna otra a la observancia de los ritos religiosos tanto más cuanto que se distinguía en el dominio de su puesta en práctica, decidió que le debía negar ayuda a Veyos mientras prestase sumisión al rey. [7] En Veyos se reprimió la difusión de la noticia de este decreto por miedo al rey, el cual, a quien propagase un rumor por el estilo, lo tenía por promotor de una sedición y no por difusor de habladurías sin fundamento. [8] Los romanos,

---

[87] Los del año 403 a. C.

[88] Las interpretaciones que cifran en seis el número máximo de tribunos consulares para esta época, consideran que los dos últimos nombres pertenecen, en realidad, al censor Postumio Albino (basándose en los *Fastos)* y a su colega.

[89] Los Juegos Federales. Cf. *supra*, n. 32.

nuntiabantur, tamen quia omnibus conciliis eam rem agitari adferebatur, ita muniebant ut ancipitia munimenta essent: (9) alia in urbem et contra oppidanorum eruptiones uersa, aliis frons in Etruriam spectans, auxiliis si qua forte inde uenirent, obstruebatur.

aunque recibían noticias procedentes de Etruria de que la situación estaba tranquila, sin embargo, como eran informados de que en todas las asambleas se trataba aquella cuestión, se fortificaban de forma que la línea defensiva presentase dos caras: [9] una en dirección a la ciudad haciendo frente a las salidas de sus moradores, otra en dirección a Etruria presentando un frente a los refuerzos que eventualmente pudieran venir de allí.

[5,2] (II)

(1) Cum spes maior imperatoribus Romanis in obsidione quam in oppugnatione esset, hibernacula etiam, res noua militi Romano, aedificari coepta, consiliumque erat hiemando continuare bellum. (2) Quod postquam tribunis plebis, iam diu nullam nouandi res causam inuenientibus, Romam est allatum, in contionem prosiliunt, sollicitant plebis animos, (3) hoc illud esse dictitantes quod aera militibus sint constituta; nec se fefellisse id donum inimicorum ueneno inlitum fore.
(4) Venisse libertatem plebis; remotam in perpetuum et ablegatam ab urbe et ab re publica iuuentutem iam ne hiemi quidem aut tempori anni cedere ac domos ac res inuisere suas. Quam putarent continuatae militiae causam esse? (5) Nullam profecto aliam inuenturos quam ne quid per frequentiam iuuenum eorum in quibus uires omnes plebis essent agi de commodis eorum posset.

[**2**] Como los generales romanos tenían mayores esperanzas en el bloqueo que en el asalto, comenzaron a construirse incluso cuarteles de invierno, cosa desconocida en la milicia romana, y el plan era pasar el invierno sin interrumpir la guerra. [2] Cuando en Roma les llegó noticia de esto a los tribunos de la plebe, que desde hacía ya largo tiempo no encontraban un pretexto para promover la revolución, se lanzan a convocar asamblea y soliviantan los ánimos de la plebe, diciendo, una y otra vez, [3] que esto era lo que se buscaba al establecer la paga militar y que a ellos no se les había ocultado que aquél iba a ser un regalo envenenado de sus enemigos; [4] que la libertad de la plebe había sido vendida; la juventud, alejada para siempre y mantenida al margen de Roma y de los asuntos públicos, ya ni siquiera se retiraba ante el invierno, ante una estación del año, para volver a ver sus hogares y sus cosas. [5]¿Cuál creían que era la causa de que no se interrumpiera la milicia? Seguramente no iban a encontrar ninguna otra que el evitar que, merced a la concurrencia de aquellos jóvenes que representaban toda la fuerza de la plebe, se pudiese tratar cosa alguna referente a sus intereses.

(6) Vexari praeterea et subigi multo acrius quam Veientes; quippe illos hiemem sub tectis suis agere, egregiis muris situque naturali urbem tutantes, (7) militem Romanum in opere ac labore, niuibus pruinisque obrutum, sub pellibus durare, ne hiemis quidem spatio quae omnium bellorum terra marique sit quies arma deponentem. (8) Hoc neque reges neque ante tribuniciam potestatem creatam superbos illos consules neque triste dictatoris imperium neque importunos

[6] Además, eran tratados y sujetados mucho más duramente que los veyentes: al menos éstos pasaban el invierno bajo sus techos, contando con sólidas murallas y con la posición natural para defender la ciudad; [7] el soldado romano permanecía en el trabajo y la fatiga, cubierto por la nieve y la escarcha, bajo tiendas de campaña, sin soltar las armas ni siquiera en el período de invierno, durante el cual se detienen todas las guerras en tierra y mar. [8] Ni los reyes, ni aquellos arrogantes cónsules anteriores a la institución de la potestad tribunicia, ni la terrible autoridad dictatorial, ni los insoportables decénviros

decemuiros iniunxisse seruitutis, ut perennem militiam facerent (quod tribuni militum in plebe Romana regnum exercerent). (9) Quidnam illi consules dictatoresue facturi essent, qui proconsularem imaginem tam saeuam ac trucem fecerint? Sed id accidere haud immerito. Non fuisse ne in octo quidem tribunis militum locum ulli plebeio. (10) Antea trina loca cum contentione summa patricios explere solitos; nunc iam octoiuges ad imperia obtinenda ire, et ne in turba quidem haerere plebeium quemquam (11) qui, si nihil aliud, admoneat collegas, liberos et ciues eorum, non seruos militare, quos hieme saltem in domos ac tecta reduci oporteat (12) et aliquo tempore anni parentes liberosque ac coniuges inuisere et usurpare libertatem et creare magistratus.

(13) Haec taliaque uociferantes aduersarium haud imparem nacti sunt Ap- Claudium, relictum a collegis ad tribunicias seditiones comprimendas, uirum imbutum iam ab iuuenta certaminibus plebeiis, (14) quem auctorem aliquot annis ante fuisse memoratum est per collegarum intercessionem tribuniciae potestatis dissoluendae.

habían impuesto aquella forma de esclavitud de convertir en ininterrumpido el servicio militar, tiranía que los tribunos militares ejercían sobre la plebe romana. [9] Pues ¿qué harían como cónsules o dictadores quienes habían convertido en algo tan cruel y tan feroz la imagen proconsular? Pero lo que ocurría estaba bien merecido: ¡no haber tenido cabida, ni siquiera entre ocho tribunos militares, ningún plebeyo! [10] Anteriormente solía costarles a los patricios los mayores esfuerzos ocupar tres plazas; ahora avanzaban ya de ocho en fondo a la consecución del poder, y ni siquiera a una multitud se unía algún plebeyo que, si no otra cosa, [11] cuando menos, recordase a sus colegas que eran personas libres y conciudadanos, no esclavos, quienes servían como soldados, que siquiera durante el invierno era preciso traerlos de vuelta a sus hogares, bajo sus techos, [12] y que durante una temporada al año volviesen a ver a sus padres, hijos y esposas y ejerciesen su libertad y eligiesen a sus magistrados.

[13] Quienes gritaban cosas así y otras por el estilo se encontraron con un contrincante a su altura en Apio Claudio, dejado en Roma por sus colegas para reprimir las sediciones tribunicias, hombre ejercitado ya desde su juventud en las luchas con los plebeyos; [14] de él ya dijimos que había propuesto, algunos años antes, acabar con el poder tribunicio recurriendo a la oposición entre colegas[90].

[5,3] (III) *Discurso de Apio Claudio*

(1) Is tum iam non promptus ingenio tantum, sed usu etiam exercitatus, talem orationem habuit: (2) "si unquam dubitatum est, Quirites, utrum tribuni plebis uestra an sua causa seditionum semper auctores fuerint, id ego hoc anno desisse dubitari certum habeo; (3) et cum laetor tandem longi erroris uobis finem factum esse, tum, quod secundis potissimum uestris rebus hic error est sublatus, et uobis et propter uos rei publicae gratulor. (4) An est quisquam qui dubitet nullis iniuriis uestris, si quae forte

[**3**] Éste, de talante resuelto y, por otra parte, muy experimentado, pronunció un discurso en los términos siguientes: [2] «Si, en alguna ocasión, Quirites, hubo dudas sobre si los tribunos de la plebe promovían sin cesar sediciones por culpa vuestra o suya, yo tengo la seguridad de que eso ha dejado de ser dudoso este año; [3] me alegro, por una parte, de que, al fin, hayáis salido de una duda tan prolongada y, por otra, dado que esta duda ha sido disipada precisamente en circunstancias favorables para vosotros, os felicito y, a causa de vosotros, felicito a la república. [4]¿Hay, acaso, alguien que ponga en duda que ninguna injusticia vuestra —si es que hubo

[90] Ver IV 48, 5-6.

aliquando fuerunt, unquam aeque quam munere patrum in plebem, cum aera militantibus constituta sunt, tribunos plebis offensos ac concitatos esse? (5) Quid illos aliud aut tum timuisse creditis aut hodie turbare uelle nisi concordiam ordinum, quam dissoluendae maxime tribuniciae potestatis rentur esse? (6) Sic hercule, tamquam artifices improbi, opus quaerunt; quin et semper aegri aliquid esse in re publica uolunt, ut sit ad cuius curationem a uobis adhibeantur. (7) Vtrum enim defenditis an impugnatis plebem? Vtrum militantium aduersarii estis an causam agitis? Nisi forte hoc dicitis: "quidquid patres faciunt displicet, siue illud pro plebe siue contra plebem est," (8) et quemadmodum seruis suis uetant domini quicquam rei cum alienis hominibus esse pariterque in iis beneficio ac maleficio abstineri aequum censent, sic uos interdicitis patribus commercio plebis, ne nos comitate ac munificentia nostra prouocemus plebem, nec plebs nobis dicto audiens atque oboediens sit. (9) Quanto tandem, si quicquam in uobis, non dico ciuilis, sed humani esset, fauere uos magis et quantum in uobis esset indulgere potius comitati patrum atque obsequio plebis oportuit? (10) Quae si perpetua concordia sit, quis non spondere ausit maximum hoc imperium inter finitimos breui futurum esse?

alguna en alguna ocasión— irritó jamás y soliviantó a los tribunos de la plebe tanto como el generoso gesto de los patricios, para con la plebe, cuando se estableció la paga a los combatientes? [5] ¿Qué otra cosa creéis que temieron entonces y quieren hoy perturbar sino el entendimiento entre las clases, que interpretan como llamado a acabar por completo con la potestad tribunicia? [6] De esta forma, por Hércules, como los malos obreros se procuran tarea; quieren incluso que el Estado tenga siempre alguna enfermedad, a fin de que haya algo para cuya curación recurráis a ellos. [7] En efecto, tribunos, ¿defendéis o atacáis a la plebe? ¿Sois contrarios a los soldados, o defendéis su causa? A no ser que digáis: 'Nos desagrada todo lo que hacen los patricios, tanto si es a favor como si es en contra de la plebe', [8] y lo mismo que los amos prohíben a sus esclavos que tengan nada que ver con gente extraña e, igualmente, les parece justo que se prescinda de bondades o maldades para con ellos, así también vosotros prohibís a los patricios relacionarse con la plebe, no vaya a ser que la atraigamos con nuestra afabilidad y generosidad, y la plebe preste oídos obedientes a nuestras palabras.
[9] Si hubiera en vosotros algo, no digo de civismo, sino de humanidad, ¿cuánto más valdría, a fin de cuentas, que favorecieseis y fomentaseis, en la medida de vuestras posibilidades, la benevolencia de los patricios y la docilidad de la plebe? [10] Si este entendimiento fuera permanente, ¿quién tendría reparos en presagiar a nuestro imperio la primacía entre los vecinos en un futuro cercano?

[5,4] (IV)

(1) Atqui ego, quam hoc consilium collegarum meorum, quo abducere infecta re a Veiis exercitum noluerunt, non utile solum sed etiam necessarium fuerit, postea disseram: nunc de ipsa condicione dicere militantium libet; (2) quam orationem non apud uos solum sed etiam in castris si habeatur, ipso exercitu disceptante, aequam arbitror uideri posse. In qua si mihi ipsi nihil quod dicerem in mentem uenire posset, aduersariorum certe orationibus contentus essem.

[**4**] »En qué medida la determinación de mis colegas, que no quisieron retirar el ejército de Veyos sin haber culminado la tarea, fue no sólo útil, sino, además, imprescindible, lo expondré más adelante. Ahora prefiero hablar de las condiciones mismas de los combatientes. [2] Si este discurso se pronunciase no ante vosotros, sino en el campamento, ante el veredicto del propio ejército, podría, pienso, parecer justo. Si entonces no se me ocurriese nada que decir, me bastaría, sin duda, con los discursos de mis adversarios.

(3) Negabant nuper danda esse aera militibus, quia nunquam data essent. Quonam modo igitur nunc indignari possunt, quibus aliquid noui adiectum commodi sit, eis laborem etiam nouum pro portione iniungi? (4) Nusquam nec opera sine emolumento nec emolumentum ferme sine impensa opera est. Labor uoluptasque, dissimillima natura, societate quadam inter se naturali sunt iuncta.

[3] Decían, hace poco, que no se debía dar paga a los soldados, porque nunca se les había dado. ¿Cómo pueden, entonces, indignarse ahora de que, a quienes se les ha dado alguna ventaja nueva, se les imponga como compensación un trabajo también nuevo?

[4] No hay trabajo sin provecho, ni hay casi provecho que no cueste trabajo. El trabajo y el placer, lo más opuesto por naturaleza, están unidos entre sí por una especie de conexión natural.

(5) Moleste antea ferebat miles se suo sumptu operam rei publicae praebere; gaudebat idem partem anni se agrum suum colere, quaerere unde domi militiaeque se ac suos tueri posset: (6) gaudet nunc fructui sibi rem publicam esse, et laetus stipendium accipit; aequo igitur animo patiatur se (ab domo) ab re familiari, cui grauis impensa non est, paulo diutius abesse. (7) An si ad calculos eum res publica uocet, non merito dicat: "Annua aera habes, annuam operam ede: an tu aequum censes militia semestri solidum te stipendium accipere?"

[5] Antes, el soldado llevaba a disgusto el prestar, a expensas suyas, el servicio al Estado; pero también se alegraba de cultivar su tierra durante una parte del año, y buscar con qué sustentarse en paz y en guerra él y los suyos. [6] Ahora disfruta sacando provecho del Estado y recibe con alegría la soldada; que sobrelleve, por consiguiente, con ecuanimidad el estar alejado durante un poco más de tiempo de su casa y hacienda, para la cual no es una carga por sus gastos. [7] Si el Estado lo llama para echar cuentas, ¿no le dirá con toda razón: ‘Tienes una paga anual, presta un trabajo anual; ¿o es que te parece justo recibir por un servicio militar de seis meses una soldada completa?’

(8) Inuitus in hac parte orationis, Quirites, moror; sic enim agere debent qui mercennario milite utuntur; nos tamquam cum ciuibus agere uolumus, agique tamquam cum patria nobiscum aequum censemus. (9) Aut non suscipi bellum oportuit, aut geri pro dignitate populi Romani et perfici quam primum oportet. (10) Perficietur autem si urgemus obsessos, si non ante abscedimus quam spei nostrae finem captis Veiis imposuerimus. Si hercules nulla alia causa, ipsa indignitas perseuerantiam imponere debuit. (11) Decem quondam annos urbs oppugnata est ob unam mulierem ab uniuersa Graecia, quam procul ab domo! Quot terras, quot maria distans! (12) Nos intra uicesimum lapidem, in conspectu prope urbis nostrae, annuam oppugnationem perferre piget. Scilicet quia leuis causa belli est nec satis

[8] »No es mi voluntad detenerme, Quirites, en esta parte de mi discurso, pues así deben hacerlo quienes echan mano de soldados mercenarios; nosotros queremos tratarlos como a ciudadanos, y nos parece justo que se nos trate como a la patria.

[9] O bien no se debió emprender la guerra, o bien hay que hacerla de acuerdo con la dignidad del pueblo romano y terminarla cuanto antes. [10] Ahora bien, se terminará, si acosamos a los sitiados, si no nos retiramos hasta culminar nuestras esperanzas con la toma de Veyos. Por Hércules, aunque no hubiese ninguna otra razón, el simple pundonor tuvo que imponernos el perseverar.

[11] En una ocasión una ciudad fue atacada durante diez años por Grecia entera a causa de una sola mujer, y ¡qué lejos de casa!, ¡cuántas tierras, cuántos mares de por medio!

[12] Nosotros tenemos dificultad en mantener, a menos de veinte millas, casi a la vista de nuestra ciudad, un año de asedio. ¡Claro, la causa de la guerra es irrelevante y nos falta un agravio

quicquam iusti doloris est quod nos ad perseuerandum stimulet. (13) Septiens rebellarunt; in pace nunquam fida fuerunt; agros nostros miliens depopulati sunt; Fidenates deficere a nobis coegerunt; colonos nostros ibi interfecerunt; (14) auctores fuere contra ius caedis impiae legatorum nostrorum; Etruriam omnem aduersus nos concitare uoluerunt, hodieque id moliuntur; res repetentes legatos nostros haud procul afuit quin uiolarent.

justificado para incitarnos a seguir adelante!
[13] Siete veces[91] se levantaron en armas; jamás mantuvieron una paz leal; saquearon mil veces nuestros campos; forzaron a los fidenates a separarse de nosotros y mataron allí a nuestros colonos; [14] aconsejaron la impía matanza de nuestros embajadores, contraviniendo el derecho de gentes; quisieron concitar en contra nuestra a toda la Etruria, y actualmente están empeñados en ello; a nuestros delegados que presentaban reclamaciones, no faltó mucho para que los hicieran objeto de violencias[92].

[5,5] (V)

(1) Cum his molliter et per dilationes bellum geri oportet? Si nos tam iustum odium nihil mouet, ne illa quidem, oro uos, mouent? (2) Operibus ingentibus saepta urbs est quibus intra muros coercetur hostis; agrum non coluit, et culta euastata sunt bello; (3) si reducimus exercitum, quis est qui dubitet illos non a cupiditate solum ulciscendi sed etiam necessitate imposita ex alieno praedandi, cum sua amiserint, agrum nostrum inuasuros? Non differimus igitur bellum isto consilio, sed intra fines nostros accipimus. (4) Quid? Illud, quod proprie ad milites pertinet, quibus boni tribuni plebis tum stipendium extorquere uoluerunt, nunc consultum repente uolunt, quale est? (5) Vallum fossamque, ingentis utrumque operis, per tantum spatii duxerunt; castella primo pauca, postea exercitu aucto creberrima fecerunt; munitiones non in urbem modo sed in Etruriam etiam spectantes si qua auxilia ueniant, opposuere; (6) quid turres, quid uineas testudinesque et alium oppugnandarum urbium apparatum loquar? Cum tantum laboris exhaustum sit et ad finem iam operis tandem peruentum, relinquendane haec censetis, ut ad aestatem rursus nouus de integro his

[**5**] »¿Con esta gente hay que hacer una guerra blanda y a intervalos? Ya que un odio tan justificado no hace mella alguna en nosotros, ¿ni siquiera estas razones, decidme, nos conmueven? [2] La ciudad está rodeada por obras inmensas con las cuales el enemigo está constreñido en el interior de sus muros; no ha cultivado los campos, y los cultivos fueron arrasados por la guerra; [3] si retiramos al ejército, ¿quién puede dudar de que no sólo por afán de revancha, sino también por ineludible necesidad de saquear lo ajeno al haber perdido lo suyo invadirán nuestras tierras? Con semejante estrategia, por consiguiente, no aplazamos la guerra, sino que le damos entrada en nuestras fronteras. [4] Y bien, lo que propiamente afecta a los soldados, a los que los buenos tribunos de la plebe quisieron antes arrancar la paga y de repente ahora quieren atender, ¿en qué consiste?
[5] Hicieron una empalizada y una zanja, trabajos ambos enormemente laboriosos, a lo largo de tan gran trecho; construyeron fortines, pocos en un principio, muy abundantes después al incrementarse los efectivos; levantaron fortificaciones mirando no sólo a la ciudad sino a Etruria, por si llegan refuerzos de allí; [6] ¿para qué hablar de las torres, manteletes y tortugas, y demás aparatos de asedio de las ciudades? Cuando una tarea tan grande ha sido llevada a cabo y, al fin, se ha llegado al término de las obras, ¿creéis que se debe abandonar todo esto para volver de nuevo, al llegar el verano, a sudar con el nuevo trabajo de levantarlo todo de arriba abajo?

---

[91] Ver IV 32, 2.
[92] Ver IV 58, 7.

instituendis exsudetur labor? (7) Quanto est minus opera tueri facta et instare ac perseuerare defungique cura? Breuis enim profecto res est, si uno tenore peragitur nec ipsi per intermissiones has interuallaque lentiorem spem nostram facimus. Loquor de operae et de temporis iactura; (8) quid? Periculi, quod differendo bello adimus, num obliuisci nos haec tam crebra Etruriae concilia de mittendis Veios auxiliis patiuntur? (9) Vt nunc res se habet, irati sunt, oderunt, negant missuros; quantum in illis est, capere Veios licet. Quis est qui spondeat eundem, si differtur bellum, animum postea fore, (10) cum si laxamentum dederis, maior frequentiorque legatio itura sit, cum id quod nunc offendit Etruscos, rex creatus Veiis, mutari spatio interposito possit uel consensu ciuitatis ut eo reconcilient Etruriae animos, uel ipsius uoluntate regis qui obstare regnum suum saluti ciuium nolit?

(11) Videte, quot res, quam inutiles sequantur illam uiam consilii, iactura operum tanto labore factorum, uastatio imminens finium nostrorum, Etruscum bellum pro Veiente concitatum. (12) Haec sunt, tribuni, consilia uestra, non hercule dissimilia ac si quis aegro qui curari se fortiter passus extemplo conualescere possit, cibi gratia praesentis aut potionis longinquum et forsitan insanabilem morbum efficiat.

[7] ¿No es mucho más sencillo proteger las obras hechas e insistir y perseverar y acabar con el problema? La tarea es, en efecto, corta, con toda seguridad, si se la lleva a término de un tirón y no damos largas nosotros mismos a nuestra espera con esas interrupciones y pausas. Me estoy refiriendo a la pérdida de trabajo y de tiempo; ahora bien: [8] ¿nos permiten acaso olvidarnos del peligro que corremos aplazando la guerra esas asambleas tan frecuentes de Etruria sobre el envío de ayuda a Veyos? [9] Tal como ahora está la cosa, están irritados, sienten odio, dicen que no la enviarán; por lo que de ellos depende, se puede tomar Veyos. ¿Quién es capaz de asegurar que, después, si la guerra se aplaza, su actitud será la misma, [10] toda vez que, si se les da respiro, se desplazará una delegación más importante y numerosa; y el nombramiento de rey en Veyos, que es lo que ahora tiene descontentos a los etruscos, si se deja pasar un tiempo puede cambiar, bien por acuerdo unánime de la ciudad para reconciliarse así con los etruscos, o bien por decisión del propio rey al no querer que su reinado sea un obstáculo para la salvación de sus conciudadanos? [11] Ved cuántas y qué perjudiciales consecuencias se deducen de ese tipo de propuestas: pérdida de unas obras construidas con tanto esfuerzo, devastación inminente de nuestro territorio, estallido de una guerra con Etruria en lugar de con Veyos. [12] Ésos son, tribunos, vuestros consejos, igual, ¡por Hércules!, que si alguien a un enfermo que puede sanar con rapidez, si permite que se le suministre un tratamiento fuerte, lo convierte en un enfermo para largo y, tal vez, incurable por el placer de una comida o bebida de un momento.

[5,6] (VI)

(1) Si, mediusfidius, ad hoc bellum nihil pertineret, ad disciplinam certe militiae plurimum intererat, insuescere militem nostrum non solum parata uictoria frui, (2) sed si etiam res lentior sit, pati taedium et quamuis serae spei exitum exspectare et si non sit aestate perfectum bellum, hiemem opperiri nec sicut aestiuas aues statim autumno tecta ac recessum circumspicere.

[**6**] »¡Válgame el dios de la Buena Fe[93]!: aunque no afectase para nada a esta guerra, importaba enormemente, sin duda, a la disciplina militar el que nuestros soldados se acostumbrasen no sólo a disfrutar de una victoria fácil, [2] sino, incluso en el caso de que las cosas se desarrollen con lentitud, a aguantar el cansancio y esperar el resultado aunque la espera se prolongue, y si la guerra no está terminada durante el verano, esperar al invierno y no

[93] *Dius Fidius*, hijo de Júpiter, tenía otra advocación, *Semo Sancus*, en la Sabina, como dios de la Buena Fe.

(3) Obsecro uos, uenandi studium ac uoluptas homines per niues ac pruinas in montes siluasque rapit: belli necessitatibus eam patientiam non adhibebimus quam uel lusus ac uoluptas elicere solet?

(4) Adeone effeminata corpora militum nostrorum esse putamus, adeo molles animos, ut hiemem unam durare in castris, abesse ab domo non possint? Vt, tamquam nauale bellum tempestatibus captandis et obseruando tempore anni gerant, non aestus, non frigora pati possint?

(5) Erubescant profecto, si quis eis haec obiciat, contendantque et animis et corporibus suis uirilem patientiam inesse, et se iuxta hieme atque aestate bella gerere posse, nec se patrocinium mollitiae inertiaeque mandasse tribunis, et meminisse hanc ipsam potestatem non in umbra nec in tectis maiores suos creasse.

(6) Haec uirtute militum uestrorum, haec Romano nomine sunt digna, non Veios tantum nec hoc bellum intueri quod instat, sed famam et ad alia bella et ad ceteros populos in posterum quaerere. (7) An mediocre discrimen opinionis secuturum ex hac re putatis, utrum tandem finitimi populum Romanum eum esse putent cuius si qua urbs primum illum breuissimi temporis sustinuerit impetum, nihil deinde timeat, (8) an hic sit terror nominis nostri ut exercitum Romanum non taedium longinquae oppugnationis, non uis hiemis ab urbe circumsessa semel amouere possit, nec finem ullum alium belli quam uictoriam nouerit, nec impetu potius bella quam perseuerantia gerat?

(9) Quae in omni quidem genere militiae, maxime tamen in obsidendis urbibus necessaria est, quarum plerasque munitionibus ac naturali situ inexpugnabiles fame sitique tempus ipsum uincit atque expugnat, —(10) sicut Veios expugnabit, nisi auxilio hostibus

buscar en torno, como las aves de verano, nada más comenzar el otoño, un techo donde cobijarse. [3] Por lo que más queráis: la afición y el placer de la caza arrastran a los hombres bajo nieves y escarchas a montes y bosques; por exigencias de la guerra, ¿no vamos a dar muestras del mismo aguante que el juego o el placer suelen suscitar? [4] ¿Es que creemos que los cuerpos de nuestros soldados están afeminados, sus espíritus flojos, hasta el extremo de no poder aguantar durante un solo invierno en el campamento alejados de sus casas?, ¿que, lo mismo que se hace la guerra por mar aprovechando el buen tiempo y vigilando la estación del año, no pueden soportar los calores ni los fríos?

[5] Se ruborizarán, sin duda, si se les achacan cosas así, se empeñarán en que su espíritu y su cuerpo tienen un aguante viril, y en que ellos pueden hacer la guerra por igual en invierno y en verano, y que no encomendaron a los tribunos la defensa de la molicie y la pereza, y que tienen presente que no fue a la sombra y bajo techo, precisamente, como sus antepasados instituyeron esa potestad.

[6] »Lo que sí es digno del valor de nuestros soldados, digno del nombre romano, es no limitarse a dirigir la vista a Veyos y la guerra en presencia, sino buscar renombre con vistas a otras guerras y otros pueblos en el porvenir. [7]¿O es que os parece de escasa importancia la opinión alternativa que se derivará de esta situación: si, en definitiva, los vecinos han de pensar que el pueblo romano es tal que, si una ciudad le aguanta el primer ataque, que dura un instante, nada tiene que temer luego; [8] o bien nuestro nombre va a provocar el pánico consiguiente al hecho de que al ejército romano ni el cansancio de un prolongado asedio ni el rigor del invierno lo pueden alejar de una ciudad, una vez sitiada, ni conoce otro final para la guerra más que la victoria, ni hace la guerra a impulsos, sino con constancia?

[9] Ésta es necesaria en todo tipo de operaciones militares, pero, de manera especial, en el asedio de las ciudades, a la mayoría de las cuales, inexpugnables debido a sus murallas y su posición natural, el tiempo mismo, con el hambre y la sed, las vence y las reduce [10] —como reducirá a Veyos, a no ser que los tribunos de la plebe le sirvan de ayuda

tribuni plebis fuerint, et Romae inuenerint praesidia Veientes quae nequiquam in Etruria quaerunt. (11) An est quicquam quod Veientibus optatum aeque contingere possit quam ut seditionibus primum urbs Romana, deinde uelut ex contagione castra impleantur?

a los enemigos y los veyentes encuentren en Roma los apoyos que inútilmente buscan en Etruria—.
[11] »¿Es que puede ocurrirles a los veyentes algo tan deseado como que la sedición inunde, primero, la ciudad de Roma y, luego, como por contagio, los cuarteles?

(12) At hercule apud hostes tanta modestia est ut non obsidionis taedio, non denique regni, quicquam apud eos nouatum sit, non negata auxilia ab Etruscis inritauerint animos; (13) morietur enim extemplo quicumque erit seditionis auctor, nec cuiquam dicere ea licebit quae apud uos impune dicuntur.
(14) Fustuarium meretur, qui signa relinquit aut praesidio decedit: auctores signa relinquendi et deserendi castra non uni aut alteri militi sed uniuersis exercitibus palam in contione audiuntur; (15) adeo, quidquid tribunus plebi loquitur, etsi prodendae patriae dissoluendae rei publicae est, adsuestis, Quirites, audire et dulcedine potestatis eius capti quaelibet sub ea scelera latere sinitis. (16) Reliquum est ut quae hic uociferantur, eadem in castris et apud milites agant et exercitus corrumpant ducibusque parere non patiantur, (17) quoniam ea demum Romae libertas est, non senatum, non magistratus, non leges, non mores maiorum, non instituta patrum, non disciplinam uereri militiae."

[12] En cambio, ¡por Hércules!, entre los enemigos es tan grande la disciplina, que ni el cansancio del asedio ni, últimamente, el de la monarquía los ha llevado a ninguna revolución, ni el negarles ayuda los etruscos ha soliviantado sus ánimos, [13] pues morirá de inmediato quienquiera que promueva una revuelta, y a nadie le está permitido decir las cosas que entre vosotros se dicen impunemente.
[14] ¡Merece el suplicio del palo[94] el que deserta o abandona su puesto, y los que aconsejan desertar y abandonar el campamento, no a uno o dos soldados, sino a ejércitos enteros, son escuchados públicamente en asamblea! [15] Hasta ese punto estáis habituados, Quirites, a escuchar cualquier cosa que diga un tribuno de la plebe, aunque se trate de traicionar a la patria y desunir al Estado, y cautivados por el atractivo de esa potestad, dejáis que bajo ella se oculte cualquier clase de crímenes.
[16] Sólo falta que lo que aquí dicen a gritos, eso mismo lo digan en el campamento delante de los soldados y corrompan a los ejércitos y no les dejen obedecer a los jefes, [17] ¡porque, en último término, en eso consiste la libertad en Roma, en no respetar al senado, ni a los magistrados, ni las leyes, ni las costumbres de los antepasados, ni las instituciones de nuestros padres, ni la disciplina militar!»

[5,7] (VII) *Reveses durante el asedio de Veyos, y reacciones en Roma*

(1) Par iam etiam in contionibus erat Appius tribunis plebis, cum subito, unde minime quis crederet, accepta calamitas apud Veios et superiorem Appium in causa et concordiam ordinum maiorem ardoremque ad obsidendos pertinacius Veios fecit.

[7] Estaba ya Apio, incluso en las asambleas populares, al nivel de los tribunos de la plebe, cuando, de súbito, del todo en contra de lo que cualquiera pudiera creer, un revés sufrido en Veyos hizo prevalecer la causa de Apio y, además, fortaleció el entendimiento entre las clases y enardeció los ánimos para sitiar Veyos con mayor ahínco.

[94] El tribuno tocaba con un palo al condenado y los demás soldados lo apaleaban y apedreaban, generalmente hasta darle muerte; si sobrevivía, no podía volver a su patria. (Cf. POLIBIO, VI 37, 1-4.).

(2) Nam cum agger promotus ad urbem uineaeque tantum non iam iniunctae moenibus essent, dum opera interdiu fiunt intentius quam nocte custodiuntur, patefacta repente porta ingens multitudo facibus maxime armata ignes coniecit, (3) horaeque momento simul aggerem ac uineas, tam longi temporis opus, incendium hausit; multique ibi mortales nequiquam opem ferentes ferro ignique absumpti sunt.

[2] Pues, cuando se había levantado un terraplén[95] hasta la ciudad y se estaba a punto de que los manteletes entrasen en contacto con las murallas, como se prestaba mayor atención a realizar las obras durante el día que a vigilarlas durante la noche, se abrió, de repente, una puerta y una enorme multitud armada sobre todo de antorchas les prendió fuego, [3] y en cosa de una hora tanto el terraplén como los manteletes, obras de tan lenta construcción, fueron pasto de las llamas, y muchos hombres que acudieron inútilmente a prestar ayuda perecieron allí por el hierro y por el fuego.

(4) Quod ubi Romam est nuntiatum, maestitiam omnibus, senatui curam metumque iniecit, ne tum uero sustineri nec in urbe seditio nec in castris posset et tribuni plebis uelut ab se uictae rei publicae insultarent, (5) cum repente quibus census equester erat, equi publici non erant adsignati, concilio prius inter sese habito, senatum adeunt factaque dicendi potestate, equis se suis stipendia facturos promittunt.

[4] La noticia de esto, llegada a Roma, llenó a todos de tristeza y al senado de preocupación y temor a que, entonces, no se pudiese ya contener la sedición en la ciudad ni en el campamento, y que los tribunos de la plebe se insolentasen como si hubiesen ellos vencido al Estado. [5] En esto que, de pronto, los que tenían unas rentas como para ser caballeros y no se les había asignado caballo por parte del Estado[96], después de celebrar una reunión se dirigen al senado y, una vez obtenido permiso para hablar, se comprometen a cumplir el servicio de armas con caballos propios.

(6) Quibus cum amplissimis uerbis gratiae ab senatu actae essent famaque ea forum atque urbem peruasisset, subito ad curiam concursus fit plebis; (7) pedestris ordinis se aiunt nunc esse, operamque rei publicae extra ordinem polliceri, seu Veios seu quo alio ducere uelint; si Veios ducti sint, negant se inde prius quam capta urbe hostium redituros esse. (8) Tum uero iam superfundenti se laetitiae uix temperatum est; non enim, sicut equites, dato magistratibus negotio laudari iussi; (9) neque aut in curiam uocati quibus responsum daretur, aut limine curiae continebatur senatus; sed pro se quisque ex superiore loco ad multitudinem in comitio stantem uoce manibusque significare publicam laetitiam, (10) beatam urbem Romanam et inuictam et aeternam illa concordia dicere, laudare equites,

[6] Después que el senado les dio las gracias en los más expresivos términos y el rumor de lo ocurrido corrió por el foro y la ciudad, de pronto la plebe se aglomera ante la curia [7] y dicen que ellos constituyen ahora el orden pedestre[97], y prometen su servicio al Estado como voluntarios, en Veyos o en cualquier otra parte dondequiera llevárselos; si se los lleva a Veyos, dicen que no volverán de allí antes de que sea tomada la ciudad enemiga. [8] Trabajo costó entonces contener el desbordamiento de entusiasmo, pues no se dispuso que se los felicitase encargando esta misión, como en el caso de los de a caballo, [9] a los magistrados; no se llamó a algunos a la curia para darles la respuesta, ni el senado se mantenía en el recinto de la curia, sino que cada uno por su parte desde una posición elevada expresaba con palabras y con gestos a la multitud, [de pie en el comicio, 10] la pública alegría, diciendo que la ciudad de Roma era dichosa, e invicta, y eterna, gracias a aquella unión; alabando a los de a caballo, alabando a la plebe,

[95] Terraplén que iba buscando la altura de las murallas; en su composición entraban materiales combustibles.
[96] Además de los que tenían «caballo oficial», había otros integrantes del *ordo* ecuestre, cada vez más numerosos; servían en una sección de infantería.
[97] Por emulación, con la perspectiva de rango de clase política.

laudare plebem, diem ipsum laudibus ferre, uictam esse fateri comitatem benignitatemque senatus. (11) Certatim patribus plebique manare gaudio lacrimae, donec reuocatis in curiam patribus senatus consultum factum est (12) ut tribuni militares contione aduocata peditibus equitibusque gratias agerent, memorem pietatis eorum erga patriam dicerent senatum fore; placere autem omnibus his uoluntariam extra ordinem professis militiam aera procedere; et equiti certus numerus aeris est adsignatus.

(13) Tum primum equis suis merere equites coeperunt. Voluntarius ductus exercitus Veios non amissa modo restituit opera, sed noua etiam instituit. Ab urbe commeatus intentiore quam antea subuehi cura, ne quid tam bene merito exercitui ad usum deesset.

alabando incluso el día aquel, reconociendo que se le había ganado al senado en bondad y generosidad.

[11] A porfía derramaban lágrimas de alegría los patricios y la plebe; por fin, llamados de nuevo a la curia los senadores, sacaron un senadoconsulto disponiendo [12] que los tribunos militares convocasen la asamblea del pueblo, diesen las gracias a los de a pie y los de a caballo, dijesen que el senado tendría presente su patriotismo; que, por otra parte, se tomaba el acuerdo de que les corriese el sueldo a todos aquellos que se habían ofrecido voluntariamente para el servicio militar fuera de reemplazo. [13] Y se le asignó a la caballería una cantidad fija como sueldo. Comenzó, entonces, la caballería a prestar servicio de armas con caballo propio. El ejército de voluntarios, conducidos a Veyos, no sólo rehízo las obras destruidas, sino que incluso levantó otras nuevas. Desde Roma se abastecía de provisiones con mayor diligencia que anteriormente, a fin de que a un ejército tan benemérito no le faltase nada de lo necesario.

[5,8] (VIII)

(1) Insequens annus tribunos militum consulari potestate habuit C- Seruilium Ahalam tertium Q- Seruilium L- Verginium Q- Sulpicium A- Manlium iterum M- Sergium iterum. (2) His tribunis, dum cura omnium in Veiens bellum intenta est, neglectum Anxuri praesidium uacationibus militum et Volscos mercatores uolgo receptando, proditis repente portarum custodibus oppressum est. (3) Minus militum periit, quia praeter aegros lixarum in modum omnes per agros uicinasque urbes negotiabantur. (4) Nec Veiis melius gesta res, quod tum caput omnium curarum publicarum erat; nam et duces Romani plus inter se irarum quam aduersus hostes animi habuerunt, et auctum est bellum aduentu repentino Capenatium atque Faliscorum.

(5) Hi duo Etruriae populi, quia proximi

[**8**] El año siguiente[98] fueron tribunos militares con poderes de cónsul Gayo Servilio Ahala por tercera vez, Quinto Servilio, Lucio Virginio, Quinto Sulpicio, y Aulo Manlio y Manio Sergio por segunda vez.

[2] Durante este tribunado, mientras la atención general se centraba en la guerra de Veyos, la guarnición de Ánxur, abandonada debido a los permisos de los soldados y llena de mercaderes volscos a los que se daba entrada de forma masiva, cogidos a traición súbitamente los centinelas de las puertas fue aplastada. [3] La pérdida de hombres no fue mayor, debido a que, aparte de los que estaban enfermos, andaban todos traficando, a modo de vivanderos, por los campos y ciudades vecinas. [4] Tampoco fueron mejor las cosas en Veyos, que era entonces el centro de todas las preocupaciones públicas; pues, por una parte, los generales romanos se mostraron más airados unos con otros que enteros frente al enemigo y, por otra, la guerra cobró mayores dimensiones con la llegada repentina de los capenates[99] y los faliscos. [5] Estos dos pueblos de

[98] El 402 a. C.

[99] La población etrusca Capena estaba al norte de Roma, a la derecha del Tíber, cerca del monte Soracte.

regione erant, deuictis Veiis bello quoque Romano se proximos fore credentes, (6) Falisci propria etiam causa infesti quod Fidenati bello se iam antea immiscuerant, per legatos ultro citroque missos iure iurando inter se obligati, cum exercitibus necopinato ad Veios accessere.

Etruria, como eran los más próximos en el espacio, pensaron que, una vez derrotada Veyos, ellos serían también el próximo objetivo en la guerra de Roma, teniendo, [6] además, los faliscos motivos de hostilidad específicos, porque ya se habían visto anteriormente implicados en la guerra de Fidenas; se comprometieron mutuamente con juramento intercambiando embajadas, y se acercaron inesperadamente a Veyos con sus ejércitos.

(7) Forte ea regione qua M- Sergius tribunus militum praeerat castra adorti sunt ingentemque terrorem intulere, quia Etruriam omnem excitam sedibus magna mole adesse Romani crediderant. Eadem opinio Veientes in urbe concitauit.
(8) Ita ancipiti proelio castra Romana oppugnabantur; concursantesque cum huc atque illuc signa transferrent, nec Veientem satis cohibere intra munitiones nec suis munimentis arcere uim ac tueri se ab exteriore poterant hoste. (9) Vna spes erat, si ex maioribus castris subueniretur, ut diuersae legiones aliae aduersus Capenatem ac Faliscum, aliae contra eruptionem oppidanorum pugnarent; (10) sed castris praeerat Verginius, priuatim Sergio inuisus infestusque. Is cum pleraque castella oppugnata, superatas munitiones, utrimque inuehi hostem nuntiaretur, in armis milites tenuit, si opus foret auxilio collegam dictitans ad se missurum.

[7] Coincidió que atacaron el campamento por la zona en que tenía el mando Manio Sergio, tribuno militar, y provocaron un pánico tremendo, porque los romanos creían que toda la Etruria había salido de su territorio y acudía con su gran potencial. El mismo convencimiento exaltó a los veyentes dentro de la ciudad. [8] Se veía, así, el campamento romano atacado por dos frentes y corrían en desorden trasladando sus enseñas de uno a otro, sin poder contener suficientemente a los veyentes en el interior del recinto fortificado ni rechazar el ataque ni defenderse del enemigo de fuera. [9] Su única esperanza era que llegase ayuda desde el campamento principal, de forma que las legiones, en frentes diferentes, luchasen, unas, contra los capenates y faliscos y, otras, contra la salida de los sitiados; [10] pero tenía el mando del campamento Virginio, enemigo personal de Sergio, al que le resultaba odioso a su vez. Virginio, a pesar de ser informado de que la mayor parte de los fortines habían sido asaltados, que las fortificaciones habían sido rebasadas y que el enemigo avanzaba en ambos frentes, mantuvo a sus hombres sobre las armas, diciendo que, si su colega necesitaba ayuda, le mandaría aviso.

(11) Huius adrogantiam pertinacia alterius aequabat, qui, ne quam opem ab inimico uideretur petisse, uinci ab hoste quam uincere per ciuem maluit.
(12) Diu in medio caesi milites; postremo desertis munitionibus, perpauci in maiora castra, pars maxima atque ipse Sergius Romam pertenderunt. Vbi cum omnem culpam in collegam inclinaret, acciri Verginium ex castris, interea praeesse legatos placuit.

[11] A la arrogancia de éste no le iba en zaga la testarudez del otro, el cual, con tal de no dar la impresión de que pedía ayuda alguna a su adversario, prefirió ser vencido por el enemigo, antes que vencer gracias a un conciudadano. [12] Durante largo tiempo los soldados, entre dos fuegos, fueron destrozados; al fin, abandonadas las fortificaciones, unos cuantos se dirigieron al campamento principal, la mayor parte y el propio Sergio se dirigieron a Roma. Allí, como echaba toda la culpa a su colega, se decidió hacer venir a Virginio del campamento y que, mientras tanto, tuviesen el mando los legados.

(13) Acta deinde in senatu res est certatumque inter collegas maledictis.

[13] Se trató, luego, el tema en el senado y los colegas compitieron en palabras afrentosas. Pocos tomaron

Pauci rei publicae, (plerique) huic atque illi ut quosque studium priuatim aut gratia occupauerat adsunt.

partido en pro del Estado, alineándose a favor de uno u otro, movidos cada uno por sus particulares inclinaciones o compromisos.

[5,9] (IX) *Se adelantan las elecciones de tribunos militares. Problemas con el impuesto militar*

(1) Primores patrum, siue culpa siue infelicitate imperatorum tam ignominiosa clades accepta esset, censuere non exspectandum iustum tempus comitiorum, sed extemplo nouos tribunos militum creandos esse, qui kalendis Octobribus magistratum occiperent.
(2) In quam sententiam cum pedibus iretur, ceteri tribuni militum nihil contradicere; (3) at enimuero Sergius Verginiusque, propter quos paenitere magistratuum eius anni senatum apparebat, primo deprecari ignominiam, deinde intercedere senatus consulto, negare se ante idus Decembres, sollemnem ineundis magistratibus diem, honore abituros esse. (4) Inter haec tribuni plebis, cum in concordia hominum secundisque rebus ciuitatis inuiti silentium tenuissent, feroces repente minari tribunis militum, nisi in auctoritate senatus essent, se in uincla eos duci iussuros esse.

(5) Tum C- Seruilius Ahala tribunus militum: "quod ad uos attinet, tribuni plebis, minasque uestras, ne ego libenter experirer quam non plus in iis iuris quam in uobis animi esset; (6) sed nefas est tendere aduersus auctoritatem senatus. Proinde et uos desinite inter nostra certamina locum iniuriae quaerere, et collegae aut facient quod censet senatus, aut si pertinacius tendent, dictatorem extemplo dicam qui eos abire magistratu cogat." (7) Cum omnium adsensu comprobata oratio esset, gauderentque patres sine tribuniciae potestatis terriculis inuentam esse aliam uim maiorem ad

[**9**] Fuese por culpa o por mala suerte de los generales por lo que se había sufrido una derrota tan ignominiosa, los senadores principales fueron del parecer de que no se debía esperar a la fecha normal de las elecciones, sino que se debía proceder de inmediato a la elección de nuevos tribunos militares que entrasen en funciones el primero de octubre.
[2] Se tomaba posición[100] a favor de esta propuesta, y los demás tribunos militares no ponían ninguna objeción, [3] pero he aquí que Sergio y Virginio, por culpa de los cuales estaba bien claro que el senado estaba descontento de los magistrados de aquel año, empezaron por tratar de evitar la humillación a base de ruegos, luego se opusieron al senadoconsulto y dijeron que ellos, antes del trece de diciembre, fecha tradicional de la toma de posesión de las magistraturas, no abandonarían el cargo. [4] A todo esto, los tribunos de la plebe, que se habían visto forzados a guardar silencio mientras había habido entendimiento entre las gentes y a la ciudad le habían marchado bien las cosas, envalentonados de pronto amenazan a los tribunos militares con dar orden de meterlos en prisión, si no acatan la autoridad del senado. [5] Entonces, Gayo Servilio Ahala, tribuno militar, dice: «Por lo que a vosotros, tribunos de la plebe, y a vuestras amenazas se refiere, me gustaría comprobar prácticamente que no hay más base legal en éstas que redaños en vosotros; [6] pero es una impiedad hacer frente a la autoridad del senado. Por consiguiente, en cuanto a vosotros, dejad de buscar en nuestros enfrentamientos cabida para una ilegalidad, y en cuanto a mis colegas, cumplirán la decisión del senado o, en caso de que persistan en su empecinamiento, nombraré inmediatamente un dictador que los obligue a dejar el cargo»[101]. [7] Su intervención fue aprobada con asentimiento unánime y los senadores se alegraron de que, sin recurrir al fantasma de la potestad tribunicia, se hubiera

[100] Se votaba, en este caso, colocándose a un lado de la sala los que estaban a favor, y al lado opuesto los que estaban en contra.
[101] Constitucionalmente, el Senado no podía obligar a los magistrados a dejar el cargo.

coercendos magistratus, (8) uicti consensu omnium comitia tribunorum militum habuere qui kalendis Octobribus magistratum occiperent, seque ante eam diem magistratu abdicauere.

encontrado otra fuerza mayor para obligar a los magistrados; [8] vencidos por la unanimidad de pareceres, celebraron elecciones de tribunos militares que entrarían en funciones el primero de octubre, y el día anterior a tal fecha dimitieron de su cargo.

[5,10] (X)

(1) L- Valerio Potito quartum M- Furio Camillo iterum M- Aemilio Mamerco tertium Cn- Cornelio Cosso iterum K- Fabio Ambusto L- Iulio Iulo tribunis militum consulari potestate multa domi militiaeque gesta; (2) nam et bellum multiplex fuit eodem tempore, ad Veios et ad Capenam et ad Falerios et in Volscis ut Anxur ab hostibus reciperaretur, (3) et Romae simul dilectu simul tributo conferendo laboratum est, et de tribunis plebi cooptandis contentio fuit, et haud paruum motum duo iudicia eorum qui paulo ante consulari potestate fuerant exciuere.

[**10**] Siendo tribunos militares con poderes de cónsul[102] Lucio Valerio Potito por cuarta vez, Marco Furio Camilo por segunda, Marco Emilio Mamerco por tercera, Gneo Cornelio Coso por segunda, Cesón Fabio Ambusto y Lucio Julio Julo, se llevaron a cabo muchas cosas en lo civil y en lo militar. [2] En efecto, las guerras fueron muchas al mismo tiempo: en Veyos, en Capena, en Falerios, y en zona volsca para volver a quitarle Ánxur al enemigo; [3] y, en Roma, hubo dificultades con el llamamiento a filas junto con la recaudación del impuesto; hubo también tirantez a propósito de la cooptación de tribunos de la plebe, y una agitación importante fue desencadenada por el doble juicio de los que, poco antes, habían tenido poderes de cónsul.

(4) Omnium primum tribunis militum fuit, dilectum haberi; nec iuniores modo conscripti sed seniores etiam coacti nomina dare ut urbis custodiam agerent. (5) Quantum autem augebatur militum numerus, tanto maiore pecunia in stipendium opus erat, eaque tributo conferebatur, inuitis conferentibus qui domi remanebant, quia tuentibus urbem opera quoque militari laborandum seruiendumque rei publicae erat.

[4] Lo primero de todo para los tribunos militares fue el realizar el reclutamiento; no fueron alistados sólo los jóvenes, sino que los de más edad fueron también obligados a alistarse para llevar a cabo la vigilancia de Roma. [5] Pues bien, cuanto más se incrementaba el número de soldados, tanto mayor era la necesidad de dinero para la soldada; fue éste recaudado mediante un impuesto abonado a regañadientes por los que se quedaban en Roma, porque quienes defendían la ciudad ya tenían que cargar con una contribución militar y un servicio a la patria.

(6) Haec per se grauia indigniora ut uiderentur tribuni plebis seditiosis contionibus faciebant, ideo aera militibus constituta esse arguendo ut plebis partem militia partem tributo conficerent.

[6] Estas cargas, pesadas ya de por sí, los tribunos de la plebe las hacían parecer más sublevantes con discursos sediciosos, argumentando que para eso se había establecido la paga militar, para extenuar a una parte de la plebe con el servicio militar y a la otra con el impuesto;

(7) Vnum bellum annum iam tertium trahi et consulto male geri ut diutius gerant. In quattuor deinde bella uno dilectu exercitus scriptos, et pueros quoque ac senes extractos.

[7] una sola guerra se prolongaba ya por tres años y era mal dirigida a propósito, con el fin de hacerla durar más tiempo; después, en una sola leva se habían alistado ejércitos para cuatro guerras, e incluso los niños y los ancianos habían sido llevados

[102] Año 401 a. C.

(8) Iam non aestatis nec hiemis discrimen esse, ne ulla quies unquam miserae plebi sit; quae nunc etiam uectigalis ad ultimum facta sit, (9) ut cum confecta labore uolneribus postremo aetate corpora rettulerint incultaque omnia diutino dominorum desiderio domi inuenerint, tributum ex adfecta re familiari pendant aeraque militaria, uelut fenore accepta, multiplicia rei publicae reddant.

a la fuerza; [8] ya no se hacían diferencias entre verano e invierno para que en ningún momento tuviese el menor respiro la desdichada plebe, a la cual ahora se la hacía tributaria hasta el último céntimo, [9] de forma que, cuando volviesen agotados sus cuerpos por la fatiga, las heridas, y la edad en último término, y en casa lo encontrasen todo sin cultivar por la larga ausencia del amo, de su malparada hacienda tenían que pagar el impuesto, y su paga de soldado, como si la hubiesen recibido en préstamo de un usurero, devolverla con creces al Estado.

Cooptación de tribunos de la plebe, en contra de la ley Trebonia. Virginio y Sergio, juzgados y condenados

(10) Inter dilectum tributumque et occupatos animos maiorum rerum curis, comitiis tribunorum plebis numerus expleri nequiit. (11) Pugnatum inde in loca uacua ut patricii cooptarentur. Postquam obtineri non poterat, tamen labefactandae legis Treboniae causa effectum est ut cooptarentur tribuni plebis C- Lacerius et M- Acutius, haud dubie patriciorum opibus.

[10] Entre leva de tropas, impuesto y preocupación de los ánimos por más graves asuntos, no se pudieron cubrir todas las plazas en las elecciones de tribunos de la plebe. [11] Hubo, a continuación, una pugna para cubrir las vacantes por cooptación de patricios. Toda vez que esto no fue posible conseguirlo, se logró no obstante, para echar por tierra la ley Trebonia[103], que fuesen cooptados tribunos de la plebe Gayo Lacerio y Marco Acucio, con el apoyo sin duda de los patricios.

[5,11] (XI)

(1) Fors ita tulit ut eo anno tribunus plebis Cn- Trebonius esset, qui nomini ac familiae debitum praestare uideretur Treboniae legis patrocinium. (2) Is quod petissent patres quondam primo incepto repulsi, tandem (tribunos militum) expugnasse uociferans, legem Treboniam sublatam et cooptatos tribunos plebis non suffragiis populi sed imperio patriciorum; eo reuolui rem ut aut patricii aut patriciorum adseculae habendi tribuni plebis sint; (3) eripi sacratas leges, extorqueri tribuniciam potestatem; id fraude patriciorum, scelere ac proditione collegarum factum arguere.

[**11**] Dio la casualidad de que aquel año era tribuno de la plebe Gneo Trebonio, que parecía tener para con su nombre y su familia el deber de asumir la defensa de la ley Trebonia. [2] Éste dice a gritos que lo que habían pretendido los patricios, rechazados tiempo atrás en su primera tentativa, al fin lo han sacado a la fuerza los tribunos militares: la ley Trebonia abolida y los tribunos de la plebe elegidos por cooptación, no por sufragio del pueblo, sino por imperativo de los patricios; que la cuestión se reduce a que hay que tener de tribunos de la plebe a patricios o a secuaces de los patricios; [3] son suprimidas las leyes sagradas y les es arrebatada la potestad tribunicia. Y lanza la acusación de que esto se ha debido a las tretas de los patricios y a la infame traición de sus colegas.

---

[103] Ver III 64-65. Las elecciones de los comicios por tribus sólo podían durar un día. De ahí la posible maniobra de dejar incompleta la cifra de tribunos electos para dar lugar a la posterior elección por cooptación, en la que podría entrar algún patricio. La ley Trebonia pretendía evitar esto, prescribiendo que las elecciones continuasen sin interrupción hasta completar la lista de los diez tribunos.

(4) Cum arderent inuidia non patres modo sed etiam tribuni plebis, cooptati pariter et qui cooptauerant, tum ex collegio tres, P- Curatius M- Metilius M- Minucius, trepidi rerum suarum, in Sergium Verginiumque, prioris anni tribunos militares, incurrunt; in eos ab se iram plebis inuidiamque die dicta auertunt. (5) Quibus dilectus, quibus tributum, quibus diutina militia longinquitasque belli sit grauis, qui clade accepta ad Veios doleant, qui amissis liberis, fratribus, propinquis, adfinibus lugubres domos habeant, his publici priuatique doloris exsequendi ius potestatemque ex duobus noxiis capitibus datam ab se memorant. (6) Omnium namque malorum in Sergio Verginioque causas esse; nec id accusatorem magis arguere quam fateri reos, qui noxii ambo alter in alterum causam conferant, fugam Sergi Verginius, Sergius proditionem increpans Vergini. (7) Quorum adeo incredibilem amentiam fuisse ut multo ueri similius sit compecto eam rem et communi fraude patriciorum actam. (8) Ab his et prius datum locum Veientibus ad incendenda opera belli trahendi causa, et nunc proditum exercitum, tradita Faliscis Romana castra. (9) Omnia fieri ut consenescat ad Veios iuuentus, nec de agris nec de aliis commodis plebis ferre ad populum tribuni frequentiaque urbana celebrare actiones et resistere conspirationi patriciorum possint.

(10) Praeiudicium iam de reis et ab senatu et ab populo Romano et ab ipsorum collegio factum esse; (11) nam et senatus consulto eos ab re publica remotos esse, et recusantes abdicare se magistratu dictatoris metu ab collegis coercitos esse, et populum Romanum tribunos creasse qui non idibus Decembribus, die sollemni, sed extemplo kalendis Octobribus magistratum occiperent, quia stare diutius res publica his manentibus in magistratu non posset; (12) et tamen eos, tot iudiciis confossos praedamnatosque, uenire ad

[4] Estaban encendidos de odio no sólo los patricios, sino también los tribunos de la plebe, tanto los cooptados como los que habían cooptado, y entonces tres miembros del colegio, Publio Curiacio, Marco Metilio y Marco Minucio, inquietos por su situación, atacan a Sergio y Virginio, tribunos militares del año anterior, y, demandándolos, vuelven de sí hacia ellos la ira y la animosidad de la plebe. [5] Dicen que quienes soportan el peso del reclutamiento, del impuesto, de la prolongada milicia y de la larga guerra, quienes se duelen del desastre sufrido en Veyos, quienes tienen su casa de luto por la pérdida de hijos, hermanos, parientes, allegados, éstos tienen el derecho y la posibilidad, brindada por ellos, de hacerles pagar sus sufrimientos públicos y privados a las dos cabezas culpables; [6] Sergio y Virginio son, en efecto, la causa de todos los males; y esto, más que argumentarlo la acusación, lo confiesan los acusados, los cuales, culpables uno y otro, se echan la culpa mutuamente, censurando Virginio la huida de Sergio, y Sergio la traición de Virginio; [7] su desvarío fue tan increíble que es mucho más verosímil que este asunto haya sido resuelto previo pacto y común maniobra de los patricios: [8] éstos ofrecieron, primero, a los veyentes la ocasión de incendiar las obras para prolongar la guerra y, ahora, han traicionado al ejército, han entregado a los faliscos el campamento romano; [9] todo se hace con vistas a que la juventud romana llegue a vieja en Veyos y los tribunos no puedan presentar ante la asamblea del pueblo propuestas sobre tierras y sobre otros intereses de la plebe, ni dar publicidad a sus mociones ante una gran concurrencia ciudadana, ni hacer frente a la conspiración de los patricios.

[10] Hay ya un juicio sobre los acusados anticipado por el senado y por el pueblo romano y por sus propios colegas, [11] pues mediante un senadoconsulto se los apartó de la cosa pública, y al negarse a dimitir de su cargo fueron forzados por sus colegas con la amenaza de un dictador, y el pueblo romano eligió tribunos que entrasen en funciones no el trece de diciembre, fecha tradicional, sino de inmediato, el primero de octubre, porque el Estado no podía mantenerse en pie por más tiempo si éstos continuaban en su cargo. [12] Y ellos, sin embargo, hundidos y condenados de antemano en tantos juicios, acuden al juicio del pueblo y creen que han

populi iudicium et existimare defunctos se esse satisque poenarum dedisse quod duobus mensibus citius priuati facti sint, (13) neque intellegere nocendi sibi diutius tum potestatem ereptam esse, non poenam inrogatam; quippe et collegis abrogatum imperium qui certe nihil deliquissent.

cumplido y que han pagado suficiente castigo, porque, dos meses antes de la cuenta, se les hizo volver a la vida privada, [13] y no comprenden que lo que entonces se hizo fue quitarles la posibilidad de seguir haciendo daño, no aplicarles un correctivo, puesto que también se les quitó el poder a sus colegas, que, ciertamente, no habían incurrido en delito alguno.

(14) Illos repeterent animos Quirites, quos recenti clade accepta habuissent, cum fuga trepidum, plenum uolnerum ac pauoris incidentem portis exercitum uiderint, non fortunam aut quemquam deorum sed hos duces accusantem. (15) Pro certo se habere neminem in contione stare qui illo die non caput domum fortunasque L- Vergini ac M- Sergi sit exsecratus detestatusque.

(16) Minime conuenire quibus iratos quisque deos precatus sit, in iis sua potestate, cum liceat et oporteat, non uti. Nunquam deos ipsos admouere nocentibus manus; satis esse, si occasione ulciscendi laesos arment.

[14] Que los Quirites recobren el estado de ánimo que tenían al recibir la reciente derrota, cuando vieron al ejército huyendo en desbandada, lleno de heridas, entrando por las puertas aterrorizado, acusando no a la suerte o a alguno de los dioses, sino a aquellos generales. [15] Ellos están seguros de que no hay en la asamblea nadie que, aquel día, no haya cubierto de imprecaciones y maldiciones la persona, la casa y los bienes de Lucio Virginio y Manio Sergio.

[16] No está nada bien que contra quienes ha invocado cada cual la ira de los dioses no se utilice el propio poder cuando es un derecho y un deber. Nunca los dioses cargan personalmente la mano sobre los culpables; bastante es si brindan a los perjudicados la oportunidad de vengarse.

[5,12] (XII)

(1) His orationibus incitata plebs denis milibus aeris grauis reos condemnat, nequiquam Sergio Martem communem belli fortunamque accusante, Verginio deprecante ne infelicior domi quam militiae esset. (2) In hos uersa ira populi cooptationis tribunorum fraudisque contra legem Treboniam factae memoriam obscuram fecit.

[**12**] Incitada por estas palabras, la plebe condena a los acusados a diez mil ases librales[104], a pesar de que Sergio echaba la culpa a los lances comunes de la guerra y a la suerte, y Virginio suplicaba que no lo hiciesen más desgraciado en la vida civil que en el ejército. [2] El hecho de volverse las iras del pueblo contra ellos oscureció el recuerdo de la cooptación de tribunos y de la maniobra perpetrada contra la ley Trebonia.

[5,12] (XII, 3) *Un plebeyo elegido tribuno militar. Cinco, al año siguiente. Epidemia. Tretas electorales*

(3) Victores tribuni ut praesentem mercedem iudicii plebes haberet legem agrariam promulgant, tributumque conferri prohibent, (4) cum tot exercitibus stipendio opus esset resque militia ita prospere gererentur ut nullo bello ueniretur ad exitum spei. Namque Veiis

[3] Los tribunos, vencedores, para que la plebe tuviese en el acto la recompensa por su juicio, publican un proyecto de ley agraria y no dejan que se cobre el impuesto, [4] siendo así que se necesitaba la paga para tantos ejércitos y los asuntos militares marchaban bien, pero no tanto como para que en alguna de las guerras se estuviese llegando al

[104] De 273 gr. de bronce.

castra quae amissa erant reciperata castellis praesidiisque firmantur; praeerant tribuni militum M- Aemilius et C- Fabius. (5) M- Furio in Faliscis, et Cn- Cornelio in Capenate agro hostes nulli extra moenia inuenti; praedae actae incendiisque uillarum ac frugum uastati fines; oppida oppugnata nec obsessa sunt. (6) At in Volscis depopulato agro Anxur nequiquam oppugnatum, loco alto situm et postquam uis inrita erat uallo fossaque obsideri coeptum; Valerio Potito Volsci prouincia euenerat.

(7) Hoc statu militarium rerum, seditio intestina maiore mole coorta quam bella tractabantur; et cum tributum conferri per tribunos non posset nec stipendium imperatoribus mitteretur aeraque militaria flagitaret miles, haud procul erat quin castra quoque urbanae seditionis contagione turbarentur.

(8) Inter has iras plebis in patres cum tribuni plebi nunc illud tempus esse dicerent stabiliendae libertatis et ab Sergiis Verginiisque ad plebeios uiros fortes ac strenuos transferendi summi honoris, (9) non tamen ultra processum est quam ut unus ex plebe, usurpandi iuris causa, P- Licinius Caluus tribunus militum consulari potestate crearetur; (10) ceteri patricii creati, P- Manilius L- Titinius P- Maelius L- Furius Medullinus L- Publilius Volscus. (11) Ipsa plebes mirabatur se tantam rem obtinuisse, non is modo qui creatus erat, uir nullis ante honoribus usus, uetus tantum senator et aetate iam grauis; (12) nec satis constat cur primus ac potissimus ad nouum delibandum honorem sit habitus. Alii Cn- Corneli fratris, qui tribunus militum priore anno fuerat triplexque stipendium equitibus dederat, gratia extractum ad tantum honorem credunt, alii orationem ipsum tempestiuam de concordia ordinum patribus plebique gratam habuisse.

resultado esperado. En efecto, en Veyos, recuperado el campamento que se había perdido, era asegurado con fortines y guarniciones; el mando lo tenían los tribunos militares Manio Emilio y Cesón Fabio.

[5] Marco Furio, en zona falisca, y Gneo Cornelio, en territorio de Capena, no encontraron enemigo alguno fuera de las murallas; cogieron botín y asolaron la zona incendiando caserías y cosechas; atacaron las plazas, pero no las sitiaron. [6] Pero, en zona volsca, devastados los campos, fue infructuosamente atacada Ánxur, situada en lo alto, y, una vez que el ataque resultó inútil, se comenzó a ponerle sitio con empalizada y zanja: le había correspondido a Valerio Potito encargarse de los volscos. [7] Estando así las operaciones militares, estalló una revuelta interna de mayor envergadura que las guerras que había entre manos; y como por culpa de los tribunos no se podía cobrar el impuesto y no se les enviaba la paga a los generales y la tropa reclamaba la soldada, poco faltaba para que también los cuarteles se viesen revueltos por contagio de los disturbios de la ciudad. [8] En medio de este movimiento de cólera de la plebe contra los patricios, los tribunos de la plebe decían que entonces era el momento de consolidar la libertad y hacer que los más altos cargos pasasen de los Sergios y Virginios a plebeyos valientes y esforzados, [9] pero, sin embargo, la cosa no fue más allá de la elección, por ejercer el derecho a hacerlo, de un solo plebeyo, Publio Licinio Calvo, como tribuno militar con poderes de cónsul; [10] los demás elegidos eran patricios: Publio Manlio, Lucio Titinio, Publio Melio, Lucio Furio Medulino y Lucio Publilio Volsco[105]. [11] Se asombraba de haber conseguido un objetivo tan importante la propia plebe, no sólo el que había sido elegido, un hombre que no había ejercido antes ningún cargo, simplemente un antiguo senador[106] de edad ya avanzada; [12] y no está muy claro por qué fue elegido el primero y, precisamente, él para saborear un honor sin precedentes. Creen unos que fue elevado a tan alto puesto, debido a la popularidad de su hermano Gneo Cornelio, que había sido tribuno militar el año anterior y había dado a la caballería una paga triple; otros, que él en persona pronunció un discurso muy oportuno sobre el entendimiento entre las clases que fue del agrado

[105] Año 400 a. C.

[106] ¿Pertenencia al Senado por vía indirecta, por haber sido tribuno de la plebe?

(13) Hac uictoria comitiorum exsultantes tribuni plebis quod maxime rem publicam impediebat de tributo remiserunt. Conlatum oboedienter missumque ad exercitum est.

de patricios y plebe. [13] Exultantes por este triunfo en los comicios, los tribunos de la plebe cedieron en lo que mayores problemas creaba al Estado, la cuestión del impuesto. Fue abonado dócilmente y enviado al ejército.

[5,13] (XIII)

(1) Anxur in Volscis breui receptum est, neglectis die festo custodiis urbis. Insignis annus hieme gelida ac niuosa fuit, adeo ut uiae clausae, Tiberis innauigabilis fuerit. Annona ex ante conuecta copia nihil mutauit.

(2) Et quia P- Licinius ut ceperat haud tumultuose magistratum maiore gaudio plebis quam indignatione patrum, ita etiam gessit, dulcedo inuasit proximis comitiis tribunorum militum plebeios creandi. (3) Vnus M- Veturius ex patriciis candidatis locum tenuit: plebeios alios tribunos militum consulari potestate omnes fere centuriae dixere, M- Pomponium Cn- Duillium Voleronem Publilium Cn- Genucium L- Atilium.

(4) Tristem hiemem siue ex intemperie caeli, raptim mutatione in contrarium facta, siue alia qua de causa grauis pestilensque omnibus animalibus aestas excepit; (5) cuius insanabili perniciei quando nec causa nec finis inueniebatur, libri Sibyllini ex senatus consulto aditi sunt.

[**13**] En zona volsca, Anxur fue recuperada al poco tiempo, descuidada la vigilancia de la ciudad un día de fiesta. El año se hizo notar por un invierno de hielo y nieve hasta el extremo de que las carreteras quedaron cortadas y el Tíber cerrado a la navegación. El precio de los víveres, debido a que con anterioridad habían sido acumulados en abundancia, no experimentó cambio alguno. [2] Y como Publio Licinio, lo mismo que había ocupado su cargo sin brusquedades con más alegría por parte de la plebe que despecho por la de los patricios, lo desempeñó también en las mismas circunstancias, entraron ganas de elegir a plebeyos en los siguientes comicios de tribunos militares. [3] Marco Veturio fue el único de los candidatos patricios que obtuvo plaza; los restantes tribunos militares con poderes de cónsul fueron elegidos plebeyos por las centurias casi unánimemente: Marco Pomponio, Gneo Duilio, Volerón Publilio, Gneo Genucio y Lucio Atilio[107].

[4] El crudo invierno, bien porque el rigor de la temperatura pasó al extremo opuesto bruscamente, o bien por cualquier otra causa, vino seguido de un verano malsano portador de epidemias para todo ser viviente; [5] como no se le encontraba ni la raíz ni el final a aquel azote irremediable, un senadoconsulto dispuso que se acudiese a los libros Sibilinos.

(6) Duumuiri sacris faciundis, lectisternio tunc primum in urbe Romana facto, per dies octo Apollinem Latonamque et Dianam, Herculem, Mercurium atque Neptunum tribus quam amplissime tum apparari poterat stratis lectis placauere.

(7) Priuatim quoque id sacrum celebratum est. Tota urbe patentibus ianuis promiscuoque usu rerum omnium in propatulo posito, notos ignotosque passim

[6] Los duúnviros encargados de las celebraciones religiosas hicieron un lectisternio[108], el primero en la ciudad de Roma; durante ocho días aplacaron a Apolo y Latona y a Diana, Hércules, Mercurio y Neptuno, tendiendo tres lechos con la mayor suntuosidad que por entonces era posible.

[7] También en privado se celebró aquella fiesta. En toda la ciudad las puertas de las casas estaban abiertas y todos sin distinción podían echar mano a todas las cosas, puestas a disposición de todo el

[107] Año 399 a. C.

[108] Ágape ofrecido a los dioses en solemnidades muy señaladas. Se celebraba en el templo y se colocaban en «lechos» las estatuas de los dioses, que «asistían» al banquete.

aduenas in hospitium ductos ferunt, et cum inimicis quoque benigne ac comiter sermones habitos; iurgiis ac litibus temperatum; (8) uinctis quoque dempta in eos dies uincula; religioni deinde fuisse quibus eam opem di tulissent uinciri.

mundo; se dio, dicen, hospitalidad indiscriminada a todos los forasteros, conocidos o desconocidos, y se conversó afable y atentamente incluso con los enemigos; se puso sordina a riñas y litigios; [8] incluso se les quitaron a los presos las cadenas durante aquellos días y, después, hubo reparos en volver a encadenar a quienes los dioses habían prestado semejante auxilio.

(9) Interim ad Veios terror multiplex fuit tribus in unum bellis conlatis. Namque eodem quo antea modo circa munimenta cum repente Capenates Faliscique subsidio uenissent, aduersus tres exercitus ancipiti proelio pugnatum est. (10) Ante omnia adiuuit memoria damnationis Sergi ac Vergini. Itaque (e) maioribus castris, unde antea cessatum fuerat, breui spatio circumductae copiae Capenates in uallum Romanum uersos ab tergo adgrediuntur; (11) inde pugna coepta et Faliscis intulit terrorem, trepidantesque eruptio ex castris opportune facta auertit. Repulsos deinde insecuti uictores ingentem ediderunt caedem; (12) nec ita multo post iam (palantes ueluti) forte oblati populatores Capenatis agri reliquias pugnae absumpsere.

[9] Entretanto, ante Veyos el miedo se multiplicó al juntarse tres guerras en una sola, pues lo mismo que anteriormente, se combatió en torno a las fortificaciones en una batalla con dos frentes en contra de tres ejércitos, al llegar, de repente, en socorro los capenates y los faliscos. [10] Lo que resultó de mayor utilidad fue el recuerdo de la condena de Sergio y Virginio. Las tropas del campamento principal, que la vez anterior no habían entrado en acción, dan un rodeo con rapidez y atacan por retaguardia a los capenates, enfrentados a la empalizada romana; [11] la lucha que se inició, a continuación, sembró el pánico entre los faliscos y, cuando entre ellos cundía el desconcierto, una salida del campamento efectuada en el momento preciso los hizo retroceder. Los vencedores, persiguiéndolos luego en su retirada, hicieron una enorme matanza; [12] y no mucho después, dispersos, se les presentaron como por azar los que depredaban el territorio de Capena y liquidaron los restos de la batalla.

(13) Et Veientium refugientes in urbem multi ante portas caesi, dum prae metu, ne simul Romanus inrumperet, obiectis foribus extremos suorum exclusere.

[13] También, muchos de los veyentes que huían hacia la ciudad fueron muertos delante de las puertas, pues por miedo a que con ellos entrasen los romanos, cerradas las puertas dejaron fuera a los últimos de los suyos.

[5,14] (XIV)

(1) Haec eo anno acta; et iam comitia tribunorum militum aderant, quorum prope maior patribus quam belli cura erat, quippe non communicatum modo cum plebe sed prope amissum cernentibus summum imperium. (2) Itaque clarissimis uiris ex composito praeparatis ad petendum quos praetereundi uerecundiam crederent fore, nihilo minus ipsi perinde ac si omnes candidati essent cuncta experientes non homines modo sed

[**14**] Esto fue lo que ocurrió aquel año. Se aproximaban ya las elecciones de tribunos militares, que preocupaban a los patricios casi en mayor medida que la guerra, pues comprendían que el más alto poder no sólo lo habían compartido con la plebe, sino que prácticamente lo habían perdido. [2] Por ello dispusieron premeditadamente la candidatura de los más ilustres varones, convencidos de que daría vergüenza darles de lado, y exactamente como si todos fuesen personalmente candidatos, poniendo todos los recursos en juego, hacían intervenir no sólo

deos etiam exciebant, (3) in religionem uertentes comitia biennio habita: priore anno intolerandam hiemem prodigiisque diuinis similem coortam, proximo non prodigia sed iam euentus: pestilentiam agris urbique inlatam haud dubia ira deum, (4) quos pestis eius arcendae causa placandos esse in libris fatalibus inuentum sit; comitiis auspicato quae fierent indignum dis uisum honores uolgari discriminaque gentium confundi.

a los hombres, sino también a los dioses; [3] haciendo objeto de temores religiosos a las elecciones habidas los dos últimos años: el primer año se había presentado un invierno insoportable que tenía el aspecto de un prodigio divino; al año siguiente, no ya prodigios, sino hechos: la peste había invadido los campos y la ciudad, señal indudable de la ira de los dioses, [4] a los que había sido preciso aplacar para alejar aquel azote según revelaron los libros del Destino; en unos comicios que se realizaban después de tomar los auspicios, les había parecido a los dioses una indignidad que los cargos se rebajasen y se diese al traste con la diferenciación social.

(5) Praeterquam maiestate petentium, religione etiam attoniti homines patricios omnes, partem magnam honoratissimum quemque, tribunos militum consulari potestate creauere, L- Valerium Potitum quintum M- Valerium Maximum M- Furium Camillum iterum L- Furium Medullinum tertium Q- Seruilium Fidenatem iterum Q- Sulpicium Camerinum iterum.

[5] Aparte de la dignidad de los candidatos, los ánimos se vieron muy afectados también por temores religiosos y eligieron tribunos militares con poderes de cónsul[109] a patricios en su totalidad, y en gran parte a quien más veces había ejercido el cargo: Lucio Valerio Potito por quinta vez, Marco Valerio Máximo, Marco Furio Camilo por segunda vez[110], Lucio Furio Medulino por tercera, y Quinto Servilio Fidenate y Quinto Sulpicio Camerino por segunda vez.

(6) His tribunis ad Veios nihil admodum memorabile actum est; tota uis in populationibus fuit. (7) Duo summi imperatores, Potitus a Faleriis, Camillus a Capena praedas ingentes egere, nulla incolumi relicta re cui ferro aut igni noceri posset.

[6] Durante su tribunado nada especialmente memorable se hizo en Veyos, todas las fuerzas se aplicaron a los saqueos. [7] Dos grandes generales, Potito y Camilo, trajeron, el primero de Falerios y el otro de Capena, botines enormes, no dejando intacto nada que pudiese sufrir los efectos del hierro o del fuego.

[5,15] (XV) *Prodigio del lago Albano. Guerra de los tarquinienses*

(1) Prodigia interim multa nuntiari, quorum pleraque et quia singuli auctores erant parum credita spretaque, et quia, hostibus Etruscis, per quos ea procurarent haruspices non erant: (2) in unum omnium curae uersae sunt quod lacus in Albano nemore, sine ullis caelestibus aquis causaue qua alia quae rem miraculo eximeret, in altitudinem insolitam creuit. (3) Quidnam eo di portenderent prodigio missi sciscitatum oratores ad Delphicum oraculum.

[**15**] Se anunciaban, entretanto, muchos prodigios, a la mayoría de los cuales, por una parte, se les dio poco crédito y no se les hizo caso, porque había un solo testigo, y, por otra, no había arúspices para conjurarlos al ser enemigos los etruscos. [2] Sólo uno fue el centro de la atención general: el lago del bosque sagrado de Alba, sin que hubiese lluvia alguna o cualquier otra causa que pudiese explicar el hecho sin recurrir a lo extraordinario, subió de nivel hasta una altura desacostumbrada. [3] Con el fin de averiguar qué vaticinaban los dioses con un prodigio semejante, se envió una diputación a consultar al

[109] Año 398 a. C.

[110] Teniendo en cuenta V 1, 2 y 10, 1, debería decir «por tercera vez». Pero en los otros cuatro tribunados consulares de Camilo, Livio es coherente con este «segunda vez». Parece deducirse que se basó en dos fuentes de cronología diferente.

(4) Sed propior interpres fatis oblatus senior quidam Veiens, qui inter cauillantes in stationibus ac custodiis milites Romanos Etruscosque uaticinantis in modum cecinit priusquam ex lacu Albano aqua emissa foret nunquam potiturum Veiis Romanum. (5) Quod primo uelut temere iactum sperni, agitari deinde sermonibus coeptum est donec unus ex statione Romana percontatus proximum oppidanorum, iam per longinquitatem belli commercio sermonum facto, quisnam is esset qui per ambages de lacu Albano iaceret, (6) postquam audiuit haruspicem esse, uir haud intacti religione animi, causatus de priuati portenti procuratione si operae illi esset consulere uelle, ad conloquium uatem elicuit. (7) Cumque progressi ambo a suis longius essent inermes sine ullo metu, praeualens iuuenis Romanus senem infirmum in conspectu omnium raptum nequiquam tumultuantibus Etruscis ad suos transtulit. (8) Qui cum perductus ad imperatorem, inde Romam ad senatum missus esset, sciscitantibus quidnam id esset quod de lacu Albano docuisset, respondit (9) profecto iratos deos Veienti populo illo fuisse die quo sibi eam mentem obiecissent ut excidium patriae fatale proderet. (10) Itaque quae tum cecinerit diuino spiritu instinctus, ea se nec ut indicta sint reuocare posse, et tacendo forsitan quae di immortales uolgari uelint haud minus quam celanda effando nefas contrahi. (11) Sic igitur libris fatalibus, sic disciplina Etrusca traditum esse, (ut) quando aqua Albana abundasset, tum si eam Romanus rite emisisset uictoriam de Veientibus dari; antequam id fiat deos moenia Veientium deserturos non esse. (12) Exsequebatur inde quae sollemnis deriuatio esset; sed auctorem leuem nec satis fidum super tanta re patres rati decreuere legatos sortesque oraculi Pythici exspectandas.

oráculo de Delfos. [4] Pero el destino proporcionó un intérprete más cerca: un anciano de Veyos, el cual, en medio de las chanzas que se cruzaban durante las guardias y vigilancias entre los soldados romanos y etruscos, recitó en tono profético que «antes de que el agua rebosase del lago Albano, jamás los romanos se apoderarían de Veyos». [5] En un principio, estas palabras fueron desdeñadas como algo dejado caer al azar; luego, comenzaron a ser tema de conversación, hasta que un romano que estaba de guardia preguntó al más cercano de los sitiados —pues, debido a la larga duración de la guerra, se daba ya intercambio de frases— quién era el que con rodeos hacía referencia al lago Albano; [6] cuando oyó que era un arúspice, el hombre, de espíritu no impermeable al temor religioso, pretextando que quería consultarle, si le era posible, sobre la manera de conjurar un portento que le interesaba de modo particular, atrajo al adivino a un entrevista. [7] Cuando ambos se habían adelantado a buena distancia de los suyos sin armas y sin desconfianza alguna, el joven romano, más vigoroso, arrebató al débil anciano a la vista de todos sin que sirviera de nada el alboroto de los etruscos y se lo llevó hacia los suyos. [8] Conducido a presencia del general y enviado después a Roma ante el senado, a los que indagaban qué era lo que había manifestado con relación al lago Albano, [9] les respondió que, sin duda, los dioses estaban irritados con el pueblo de Veyos el día que le habían dado la idea aquella de revelar la ruina fatídica de su patria; [10] por eso, lo que entonces había vaticinado bajo el impulso de un soplo divino no podía revocarlo como no dicho, y por otra parte, si se callaba lo que los dioses inmortales querían que se divulgase, incurría tal vez en un crimen no menor que si revelaba lo que debía permanecer oculto. [11] Pues bien, los libros del Destino, y la ciencia etrusca, referían que cuando el agua de Alba llegase a rebosar, entonces, si los romanos la hacían discurrir conforme a los ritos, se les concedería la victoria sobre los veyentes; antes de ocurrir tal cosa los dioses no abandonarían las murallas de Veyos. [12] A continuación, explicaba cómo era el desvío ritual del agua. Pero los senadores, considerándolo de poca autoridad y escasamente fiable en un asunto de tanta importancia, decidieron que había que esperar a la legación con la respuesta del oráculo pítico.

[5,16] (XVI)

(1) Priusquam a Delphis oratores redirent Albaniue prodigii piacula inuenirentur, noui tribuni militum consulari potestate, L- Iulius Iulus L- Furius Medullinus quartum L- Sergius Fidenas A- Postumius Regillensis P- Cornelius Maluginensis A- Manlius magistratum inierunt. (2) Eo anno Tarquinienses noui hostes exorti. Qui quia multis simul bellis, Volscorum ad Anxur, ubi praesidium obsidebatur, Aequorum ad Labicos, qui Romanam ibi coloniam oppugnabant, ad hoc Veientique et Falisco et Capenati bello occupatos uidebant Romanos, nec intra muros quietiora negotia esse certaminibus patrum ac plebis, (3) inter haec locum iniuriae rati esse, praedatum in agrum Romanum cohortes expeditas mittunt: aut enim passuros inultam eam iniuriam Romanos ne nouo bello se onerarent, aut exiguo eoque parum ualido exercitu persecuturos. (4) Romanis indignitas maior quam cura populationis Tarquiniensium fuit; eo nec magno conatu suscepta nec in longum dilata res est.
(5) A- Postumius et L- Iulius, non iusto dilectu —etenim ab tribunis plebis impediebantur— sed prope uoluntariorum quos adhortando incitauerant coacta manu, per agrum Caeretem obliquis tramitibus egressi, redeuntes a populationibus grauesque praeda Tarquinienses oppressere.

(6) Multos mortales obtruncant, omnes exuunt impedimentis, et receptis agrorum suorum spoliis Romam reuertuntur. (7) Biduum ad recognoscendas res datum dominis; tertio incognita — erant autem ea pleraque hostium ipsorum — sub hasta ueniere quodque inde redactum militibus est diuisum. (8) Cetera bella maximeque Veiens incerti exitus erant. Iamque Romani desperata ope humana fata et

[**16**] Antes de que los enviados regresasen de Delfos y se encontrase la manera de expiar el prodigio albano, entraron en funciones los nuevos tribunos militares con poderes de cónsul[111], Lucio Julio Julo, Lucio Furio Medulino por cuarta vez, Lucio Sergio Fidenate, Aulo Postumio Regilense, Publio Cornelio Maluginense y Aulo Manlio. [2] Surgieron, aquel año, unos enemigos nuevos: los tarquinienses. Éstos, como veían a los romanos ocupados en muchas guerras simultáneas, la de los volscos en Anxur, cuya guarnición estaba sitiada; la de los ecuos en Labicos, donde atacaban a la colonia romana, y además la guerra de veyentes, faliscos y capenates; y como veían que, en el interior, la situación no era de mayor tranquilidad debido a los enfrentamientos entre patricios y plebe, pensando que en estas [3] circunstancias cabía el desafuero, enviaron unas cohortes ligeras a saquear a territorio romano: o bien los romanos, en efecto, consentían en dejar sin respuesta tal desafuero para no echarse encima el peso de una nueva guerra, o bien enviarían tras ellos un ejército exiguo y, por consiguiente, de escasa fuerza. [4] Entre los romanos hubo más indignación que preocupación por el pillaje de los tarquinienses, por lo cual se tomó la cosa sin gran empeño y sin mayores dilaciones. [5] Aulo Postumio y Lucio Julio, sin hacer un reclutamiento en regla —pues se les oponían los tribunos de la plebe—, sino a base de reunir un grupo prácticamente de voluntarios a los que decidieron a fuerza de animarlos, salieron por caminos transversales a través del territorio de Cere y aplastaron a los tarquinienses que regresaban del pillaje cargados con el botín.

[6] Dan muerte a muchos, a todos les quitan su carga, y recuperados los despojos de sus campos retornan a Roma. [7] Se les concedieron a los dueños dos días para identificar sus pertenencias; al tercero, lo no identificado —pues en gran parte era de los propios enemigos— fue vendido en subasta, y lo que se sacó de ello fue repartido entre los soldados.
[8] Las otras guerras, y sobre todo la de Veyos, eran de resultado incierto. Ya los romanos, sin esperar nada de las fuerzas de los hombres, ponían su mira

[111] Año 397 a. C.

deos spectabant, cum legati ab Delphis uenerunt, sortem oraculi adferentes congruentem responso captiui uatis: (9) "Romane, aquam Albanam caue lacu contineri, caue in mare manare suo flumine sinas; emissam per agros rigabis dissipatamque riuis exstingues; (10) tum tu insiste audax hostium muris, memor quam per tot annos obsides urbem ex ea tibi his quae nunc panduntur fatis uictoriam datam. (11) Bello perfecto donum amplum uictor ad mea templa portato, sacraque patria, quorum omissa cura est, instaurata ut adsolet facito."

en los dioses, cuando llegó de Delfos la embajada trayendo la respuesta del oráculo, coincidente con la del adivino prisionero: «Romano, cuidado con que el agua de Alba quede retenida [9] en el lago, cuidado con dejar que corra hacia el mar siguiendo su curso; suéltala por los campos regándolos, y que se consuma repartida en canales; [10] entonces, tú mantente firme con decisión contra los muros enemigos, consciente de que, sobre esa ciudad a la que llevas tantos años asediando, te es concedida la victoria por estos hados que en este momento se te revelan. [11] Acabada la guerra traerás victorioso un gran presente a mi templo, y los cultos patrios, que han sido descuidados, los reinstaurarás según la tradición.»

[5,17] (XVII) *Interregno. Movimiento electoral. Reveses militares*

(1) Ingens inde haberi captiuus uates coeptus, eumque adhibere tribuni militum Cornelius Postumiusque ad prodigii Albani procurationem ac deos rite placandos coepere; (2) inuentumque tandem est ubi neglectas caerimonias intermissumue sollemne di arguerent: nihil profecto aliud esse quam magistratus uitio creatos Latinas sacrumque in Albano monte non rite concepisse; (3) unam expiationem eorum esse ut tribuni militum abdicarent se magistratu, auspicia de integro repeterentur et interregnum iniretur. (4) Ea ita facta sunt ex senatus consulto. Interreges tres deinceps fuere, L- Valerius, Q- Seruilius Fidenas, M- Furius Camillus. (5) Nunquam desitum interim turbari, comitia interpellantibus tribunis plebis donec conuenisset prius ut maior pars tribunorum militum ex plebe crearetur.

[**17**] Desde entonces se comenzó a tomar en gran consideración al adivino prisionero, y a recurrir a él los tribunos militares Cornelio y Postumio para expiar el prodigio de Alba y aplacar de forma ritual a los dioses; [2] y se encontró, al fin, dónde manifestaban los dioses que se habían descuidado los ritos y se había producido un corte en la tradición: era sencillamente que los magistrados, en cuya elección había habido un defecto de forma, no habían fijado de manera ritual las fiestas latinas y el sacrificio en el monte Albano; [3] la única expiación de todo esto consistía en que los tribunos militares dimitieran de su cargo, se tomasen de nuevo los auspicios íntegramente, y se abriese un interregno. [4] Esto se hizo así por senadoconsulto. Se sucedieron tres interreyes, Lucio Valerio, [5] Quinto Servilio Fidenate y Marco Furio Camilo. En ningún momento, en aquel entretanto, se cesó de crear problemas, oponiéndose los tribunos de la plebe a los comicios, mientras no hubiese el acuerdo previo de que la mayor parte de los tribunos militares elegidos fuesen plebeyos.

(6) Quae dum aguntur, concilia Etruriae ad fanum Voltumnae habita, postulantibusque Capenatibus ac Faliscis ut Veios communi animo consilioque omnes Etruriae populi ex obsidione eriperent, responsum est (7) antea se id Veientibus negasse quia unde consilium non petissent super tanta re auxilium

[6] Durante estos acontecimientos se celebró la asamblea de Etruria en el santuario de Voltumna; a la petición de capenates y faliscos de que todos los pueblos de Etruria, con una voluntad y un proyecto común, arrancasen a Veyos del asedio, [7] se respondió que eso se les había negado antes a los veyentes, porque a quienes no habían pedido parecer en asunto de tanta importancia no debían tampoco

petere non deberent; nunc iam pro se fortunam suam illis negare, maxime iam in parte Etruriae: (8) gentem inuisitatam, nouos accolas Gallos esse, cum quibus nec pax satis fida nec bellum pro certo sit.
(9) Sanguini tamen nominique et praesentibus periculis consanguineorum id dari ut si qui iuuentutis suae uoluntate ad id bellum eant non impediant.

pedirles ayuda; que en el momento presente era su situación, no ellos, quien lo negaba, sobre todo en aquella parte de Etruria: [8] un pueblo nunca visto, los galos, eran nuevos pobladores, con los cuales no había ni paz suficientemente garantizada ni guerra declarada; [9] sin embargo, debido a la comunión de sangre y de nombre y al peligro en que se encontraban sus hermanos, se hacía la concesión de que, si algunos de sus jóvenes querían ir voluntariamente a aquella guerra, no se les impediría.

(10) Eum magnum aduenisse hostium numerum fama Romae erat, eoque mitescere discordiae intestinae metu communi, ut fit, coeptae.

[10] En Roma corría el rumor de que había acudido un gran contingente de estos enemigos y, con ello, las discordias intestinas, en razón del peligro común, comenzaron a apaciguarse, como suele ocurrir.

[5,18] (XVIII)

(1) Haud inuitis patribus P- Licinium Caluum praerogatiua tribunum militum non petentem creant, moderationis expertae in priore magistratu uirum, ceterum iam tum exactae aetatis; (2) omnesque deinceps ex collegio eiusdem anni refici apparebat, L- Titinium P- Maenium Cn- Genucium L- Atilium. Qui priusquam renuntiarentur iure uocatis tribubus, permissu interregis P- Licinius Caluus ita uerba fecit: (3) "Omen concordiae, Quirites, rei maxime in hoc tempus utili, memoria nostri magistratus uos his comitiis petere in insequentem annum uideo.

[**18**] Sin que ello desagradara a los patricios, la centuria primera en votar eligió tribuno militar sin ser candidato a Publio Licinio Calvo, hombre que había dado muestras de moderación en su anterior magistratura, [2] y por entonces de edad ya muy avanzada, por otra parte; resultaba evidente que, a continuación, serían reelegidos del colegio del mismo año Lucio Titinio, Publio Menio, Gneo Genucio y Lucio Atilio. Antes de que éstos fuesen proclamados y llamadas las tribus reglamentariamente, Publio Licinio Calvo, con permiso del interrey, pronunció estas palabras: [3] «Quirites, veo que en estos comicios buscáis para el año que viene un presagio de concordia, la cosa más valiosa en las presentes circunstancias, con el recuerdo de nuestra magistratura.

(4) Sed collegas eosdem reficitis, etiam usu meliores factos: me iam non eundem sed umbram nomenque P- Licini relictum uidetis. Vires corporis adfectae, sensus oculorum atque aurium hebetes, memoria labat, uigor animi obtunsus. (5) En uobis" inquit, "iuuenem", filium tenens, "effigiem atque imaginem eius quem uos antea tribunum militum ex plebe primum fecistis. Hunc ego institutum disciplina mea uicarium pro me rei publicae do dicoque, uosque quaeso, Quirites, delatum mihi ultro honorem huic petenti meisque

[4] Pero, si bien a mis colegas los reelegís los mismos, mejorados incluso por la experiencia, yo ya no soy el mismo, lo que queda de Publio Licinio, lo estáis viendo, es la apariencia y el nombre. Mis fuerzas están quebrantadas, mi vista y mi oído atrofiados; mi memoria falla, el vigor de mi espíritu está debilitado. [5] Aquí tenéis —dijo, presentando a su hijo— a un joven que es el vivo retrato de aquel al que vosotros, tiempo atrás, hicisteis tribuno militar, el primero plebeyo. A éste, formado en mis principios, lo entrego y consagro a la república para que ocupe mi puesto en mi lugar, y a vosotros, Quirites, os ruego que el cargo que me concedéis sin pretenderlo se lo

pro eo adiectis precibus mandetis."
(6) Datum id petenti patri filiusque eius P- Licinius tribunus militum consulari potestate cum iis quos supra scripsimus declaratus.
(7) Titinius Genuciusque tribuni militum profecti aduersus Faliscos Capenatesque, dum bellum maiore animo gerunt quam consilio, praecipitauere se in insidias.
(8) Genucius morte honesta temeritatem luens ante signa inter primores cecidit; Titinius in editum tumulum ex multa trepidatione militibus collectis aciem restituit; nec se tamen aequo loco hosti commisit. (9) Plus ignominiae erat quam cladis acceptum, quae prope in cladem ingentem uertit; tantum inde terroris non Romae modo, quo multiplex fama peruenerat, sed in castris quoque fuit ad Veios. (10) Aegre ibi miles retentus a fuga est cum peruasisset castra rumor ducibus exercituque caeso uictorem Capenatem ac Faliscum Etruriaeque omnem iuuentutem haud procul inde abesse.
(11) His tumultuosiora Romae, iam castra ad Veios oppugnari, iam partem hostium tendere ad urbem agmine infesto, crediderant; concursumque in muros est et matronarum, quas ex domo conciuerat publicus pauor, obsecrationes in templis factae, (12) precibusque ab dis petitum ut exitium ab urbis tectis templisque ac moenibus Romanis arcerent Veiosque eum auerterent terrorem, si sacra renouata rite, si procurata prodigia essent.

confiéis a éste que lo pide y en cuyo favor yo añado mis súplicas.» [6] Se le hizo esta concesión a la petición del padre y su hijo Publio Licinio fue declarado tribuno militar con poderes de cónsul juntamente con los que hemos dicho antes[112].
[7] Los tribunos militares Titinio y Genucio marcharon contra los faliscos y capenates, y al dirigir la guerra con más impulsividad que prudencia, se precipitaron en una emboscada.
[8] Genucio, pagando su temeridad con una muerte honrosa, cayó en primera línea delante de las enseñas; Titinio, después de reunir a sus hombres, muy desordenados, en una elevación del terreno, los volvió a formar pero, sin embargo, no se midió con el enemigo en el llano. [9] Más que una derrota se había sufrido una afrenta, que a punto estuvo de convertirse en un enorme desastre: tan grande fue el pánico que se siguió no sólo en Roma, a donde llegaban rumores múltiples, sino también en el campamento de Veyos. [10] Trabajo costó impedir que los soldados huyesen cuando se propagó por el campamento el rumor de que después de batir a generales y ejército, los vencedores, capenates y faliscos y la juventud toda de Etruria, estaban a corta distancia de allí. [11] En Roma se daba crédito a rumores más alarmantes aún que éstos: que el campamento de Veyos había sido ya asaltado, que ya una parte de los enemigos se dirigía a Roma en son de ataque. Hubo carreras hacia las murallas, y las matronas, a las que el pánico colectivo había hecho salir de sus casas, recitaron plegarias en los templos [12] y con súplicas pidieron a los dioses que alejasen la destrucción de las casas y templos de Roma y de las murallas romanas y volviesen contra Veyos aquella amenaza, si es que se habían restablecido de forma ritual las ceremonias religiosas, si los prodigios habían sido expiados.

[5,19] (XIX) *Camilo dictador. Toma de Veyos*

(1) Iam ludi Latinaeque instaurata erant, iam ex lacu Albano aqua emissa in agros, Veiosque fata adpetebant. (2) Igitur fatalis dux ad excidium illius urbis seruandaeque patriae, M- Furius Camillus, dictator dictus magistrum equitum P- Cornelium

[**19**] Habían sido ya reiniciados los juegos y las fiestas latinas, se había hecho ya correr por los campos el agua del lago Albano, y los hados acosaban a Veyos. [2] Así pues, el jefe señalado por el destino para exterminar aquella ciudad y salvar a su patria, Marco Furio Camilo, nombrado dictador, nombró jefe de la

[112] Año 396 a. C.

Scipionem dixit. (3) Omnia repente mutauerat imperator mutatus; alia spes, alius animus hominum, fortuna quoque alia urbis uideri. (4) Omnium primum in eos qui a Veiis in illo pauore fugerant more militari animaduertit, effecitque ne hostis maxime timendus militi esset. Deinde indicto dilectu in diem certam, ipse interim Veios ad confirmandos militum animos intercurrit; (5) inde Romam ad scribendum nouum exercitum redit, nullo detractante militiam. Peregrina etiam iuuentus, Latini Hernicique, operam suam pollicentes ad id bellum uenere; (6) quibus cum gratias in senatu egisset dictator, satis iam omnibus ad id bellum paratis, ludos magnos ex senatus consulto uouit Veiis captis se facturum aedemque Matutae Matris refectam dedicaturum, iam ante ab rege Ser- Tullio dedicatam.

(7) Profectus cum exercitu ab urbe exspectatione hominum maiore quam spe, in agro primum Nepesino cum Faliscis et Capenatibus signa confert. (8) Omnia ibi summa ratione consilioque acta fortuna etiam, ut fit, secuta est. Non proelio tantum fudit hostes, sed castris quoque exuit ingentique praeda est potitus; cuius pars maxima ad quaestorem redacta est, haud ita multum militi datum. (9) Inde ad Veios exercitus ductus, densioraque castella facta, et a procursationibus quae multae temere inter murum ac uallum fiebant, edicto ne quis iniussu pugnaret, ad opus milites traducti. (10) Operum fuit omnium longe maximum ac laboriosissimum cuniculus in arcem hostium agi coeptus. (11) Quod ne intermitteretur opus neu sub terra continuus labor eosdem conficeret, in partes sex munitorum numerum diuisit; senae horae in orbem operi attributae sunt; nocte ac die nunquam ante omissum quam in arcem uiam facerent.

caballería a Publio Cornelio Escipión. [3] El cambio de general supuso un cambio inmediato en todo: otras eran las esperanzas, otro el ánimo de las gentes, incluso la suerte de Roma parecía otra. [4] Antes de nada, castigó según el código militar a los que habían huido de Veyos, en aquel movimiento de pánico, e hizo que no fuese el enemigo lo más temible para un soldado. Luego, fijado el reclutamiento para un día determinado, corre entretanto a Veyos para fortalecer la moral de la tropa; [5] vuelve, a continuación, a Roma para alistar un nuevo ejército, no rehusando nadie el servicio. Incluso la juventud extranjera, latina y hérnica, vino a ofrecer su colaboración para aquella guerra; [6] después de darles las gracias en el senado el dictador, con todo ya suficientemente dispuesto para aquella guerra, hizo voto, con un senadoconsulto de por medio, de celebrar grandes juegos tras la toma de Veyos y dedicar, una vez reconstruido, el templo de Mater Matuta, dedicado ya anteriormente por el rey Servio Tulio.

[7] Parte de Roma con el ejército, quedando la gente más a la expectativa que esperanzada, y traba combate por primera vez en territorio de Nepe[113] con los faliscos y capenates. [8] La suerte vino también a sumarse, como de costumbre, a la planificación y la prudencia puestas en práctica en aquella ocasión. No sólo batió al enemigo en combate, sino que lo dejó sin el campamento y se hizo con un enorme botín, que, en su mayor parte, fue enviado al cuestor y, en menor cantidad, se les dio a los soldados. [9] De allí el ejército fue conducido a Veyos y se intensificó el número de fortines, y prohibiendo que nadie pelease sin que se le ordenase, se apartó a los soldados de las escaramuzas que en gran número se producían a la ligera entre el muro y la empalizada, dedicándolos al trabajo. [10] De todas las obras la más importante y trabajosa con mucho, cuya realización se inició, fue una galería en dirección a la ciudadela enemiga.

[11] Para que esta obra no se viese interrumpida y el trabajo continuo bajo tierra no agotase siempre a los mismos, dividió en seis grupos el contingente de zapadores; se les asignaron seis horas de trabajo por turno, sin cesar ni de día ni de noche antes de abrir paso hasta la ciudadela.

[113] Actual Nepi. Su destino estuvo unido al de Veyos. Al caer ésta, Nepe se alió con Roma, pero los etruscos la recuperaron al debilitarse el poder de Roma por la invasión de los galos.

[5,20] (XX)

(1) Dictator cum iam in manibus uideret uictoriam esse, urbem opulentissimam capi, tantumque praedae fore quantum non omnibus in unum conlatis ante bellis fuisset, (2) ne quam inde aut militum iram ex malignitate praedae partitae aut inuidiam apud patres ex prodiga largitione caperet, litteras ad senatum misit, (3) deum immortalium benignitate suis consiliis patientia militum Veios iam fore in potestate populi Romani; quid de praeda faciendum censerent? (4) Duae senatum distinebant sententiae, senis P- Licini, quem primum dixisse a filio interrogatum ferunt, edici palam placere populo ut qui particeps esse praedae uellet in castra Veios iret, (5) altera Ap- Claudi, qui largitionem nouam prodigam inaequalem inconsultam arguens, si semel nefas ducerent captam ex hostibus in aerario exhausto bellis pecuniam esse, auctor erat stipendii ex ea pecunia militi numerandi ut eo minus tributi plebes conferret; (6) eius enim doni societatem sensuras aequaliter omnium domos, non auidas in direptiones manus otiosorum urbanorum bellatorum praerepturas fortium praemia esse, cum ita ferme eueniat ut segnior sit praedator ut quisque laboris periculique praecipuam petere partem soleat. (7) Licinius contra suspectam et inuisam semper eam pecuniam fore aiebat, causasque criminum ad plebem, seditionum inde ac legum nouarum praebituram; (8) satius igitur esse reconciliari eo dono plebis animos, exhaustis atque exinanitis tributo tot annorum succurri, et sentire praedae fructum ex eo bello in quo prope consenuerint. Gratius id fore laetiusque quod quisque sua manu ex hoste captum domum rettulerit quam si multiplex alterius arbitrio accipiat.
(9) Ipsum dictatorem fugere inuidiam ex eo criminaque; eo delegasse ad senatum;

[**20**] Viendo el dictador que la victoria estaba ya al alcance de la mano, que se tomaba una ciudad muy opulenta y que el botín iba a ser tan grande como no lo había sido el de todas las guerras anteriores juntas, [2] no quiso atraerse ni las iras de los soldados por un reparto mezquino del botín, ni la enemiga de los patricios por una largueza desmedida; [3] escribió al senado que, gracias a la benevolencia de los dioses inmortales, a su planificación y al aguante de los soldados, Veyos iba a caer en poder del pueblo romano. ¿Qué les parecía que se debía hacer con el botín? [4] El senado estaba dividido entre dos pareceres: el de Publio Licinio el viejo, el cual, preguntado el primero por su hijo, manifestó, dicen, que se decretase públicamente que, por acuerdo del pueblo, quien quisiese participar en el botín fuese al campamento de Veyos; [5] el otro, el de Apio Claudio, el cual, tachando de inusitado, manirroto, injusto y desconsiderado el reparto, se mostraba partidario de que, si, por una vez, les parecía una impiedad que el dinero tomado al enemigo pasase al tesoro público, agotado por las guerras, se abonase de aquel dinero la paga de las tropas para disminuir así el impuesto de la plebe; [6] en efecto, la participación en aquellos bienes afectaría por igual a todas las casas, y las manos de los habitantes de la ciudad desocupados, ávidas de rapiña, no arrancarían la recompensa de los esforzados combatientes, pues casi siempre ocurre que es más remiso en el pillaje el que acostumbra a echar sobre sí la mayor parte del trabajo y el riesgo. [7] Licinio replicaba que aquel dinero siempre suscitaría sospechas y encono, y sería motivo de acusaciones ante la plebe, y a partir de ahí, de sediciones y leyes revolucionarias; [8] que mejor era, por consiguiente, volver a ganarse con aquellos bienes la voluntad de la plebe, prestar ayuda a los que estaban arruinados y agotados por el impuesto de tantos años, y saborear el fruto del botín procedente de aquella guerra en la que casi habían llegado a viejos; que iba a ser más agradable y placentero llevarse a casa lo que cada uno con sus propias manos hubiese tomado al enemigo, que recibir mucho más a voluntad de otro; [9] que el propio dictador rehuía el odio y las acusaciones consiguientes, por eso se había remitido

senatum quoque debere reiectam rem ad se permittere plebi ac pati habere quod cuique fors belli dederit.
(10) Haec tutior uisa sententia est quae popularem senatum faceret. Edictum itaque est ad praedam Veientem quibus uideretur in castra ad dictatorem proficiscerentur.

al senado; el senado, a su vez, debía trasladar a la plebe la cuestión, recibida de rechazo, y dejar que cada cual tuviese lo que la suerte de la guerra le deparase. [10] Pareció más seguro este parecer que daba popularidad al senado. Se decretó, por consiguiente, que, para el saqueo de Veyos, quienes fuesen de ese parecer se dirigiesen al campamento a presencia del dictador.

[5,21] (XXI)

(1) Ingens profecta multitudo repleuit castra. Tum dictator auspicato egressus cum edixisset ut arma milites caperent, (2) "Tuo ductu" inquit, "Pythice Apollo, tuoque numine instinctus pergo ad delendam urbem Veios, tibique hinc decimam partem praedae uoueo.
(3) Te simul, Iuno regina, quae nunc Veios colis, precor, ut nos uictores in nostram tuamque mox futuram urbem sequare, ubi te dignum amplitudine tua templum accipiat". (4) Haec precatus, superante multitudine ab omnibus locis urbem adgreditur, quo minor ab cuniculo ingruentis periculi sensus esset.
(5) Veientes ignari se iam a suis uatibus, iam ab externis oraculis proditos, iam in partem praedae suae uocatos deos, alios uotis ex urbe sua euocatos hostium templa nouasque sedes spectare, seque ultimum illum diem agere, (6) nihil minus timentes quam subrutis cuniculo moenibus arcem iam plenam hostium esse, in muros pro se quisque armati discurrunt, (7) mirantes quidnam id esset quod cum tot per dies nemo se ab stationibus Romanus mouisset, tum uelut repentino icti furore improuidi currerent ad muros.

[**21**] Una enorme multitud se puso en marcha y llenó el campamento. Entonces, el dictador, volviendo de consultar los auspicios, dio orden de que los soldados tomasen las armas y dijo: [2] «Apolo Pítico, bajo tu guía e inspirado por tu voluntad, me encamino a destruir la ciudad de Veyos, y hago voto en este momento de darte la décima parte del botín. [3] También a ti, Juno Reina, que ahora moras en Veyos, te pido que nos sigas, victoriosos a nuestra ciudad, que pronto será la tuya, donde te acogerá un templo digno de tu majestad.» [4] Después de esta plegaria, como contaba con efectivos sobrados, ataca la ciudad desde todos los puntos para que fuese menos perceptible el peligro cada vez mayor procedente de la galería.
[5] Los veyentes, ignorantes de que ya habían sido entregados por sus adivinos y por los oráculos extranjeros, de que ya los dioses habían sido llamados a tomar parte en su botín, y que otros, llamados mediante votos a salir de su ciudad, tenían la mira puesta en los templos de los enemigos y en unas moradas nuevas, y de que aquél era el último día para ellos; [6] temerosos de cualquier cosa, menos de que la ciudadela, socavadas las murallas por una galería, estuviera ya llena de enemigos, corren armados hacia las murallas cada uno por su lado, [7] preguntándose, extrañados, cuál sería la razón de que, después que ni un solo romano se había movido de su puesto durante tantos días, corriesen entonces sin tomar precauciones, como presa de repentina locura, hacia las murallas.

(8) Inseritur huic loco fabula: immolante rege Veientium uocem haruspicis, dicentis qui eius hostiae exta prosecuisset, ei uictoriam dari, exauditam in cuniculo mouisse Romanos milites ut adaperto cuniculo exta raperent et ad dictatorem

[8] Se inserta en este punto una historia: cuando el rey de Veyos ofrecía un sacrificio, la voz del arúspice diciendo que, al que cortase las entrañas de aquella víctima, se le concedería la victoria, oída en la galería, impulsó a los soldados romanos a abrir la galería, arrebatar las entrañas y llevárselas al dictador.

ferrent. (9) Sed in rebus tam antiquis si quae similia ueri sint pro ueris accipiantur, satis habeam: haec ad ostentationem scenae gaudentis miraculis aptiora quam ad fidem neque adfirmare neque refellere est operae pretium.

[9] Pero, en unos hechos tan antiguos, me parece suficiente con que lo verosímil sea tomado por verdadero: estas cosas más apropiadas para el aparato teatral, que gusta de lo maravilloso, que para la veracidad, no vale la pena asegurarlas ni rechazarlas.

(10) Cuniculus delectis militibus eo tempore plenus, in aedem Iunonis quae in Veientana arce erat armatos repente edidit, et pars auersos in muris inuadunt hostes, pars claustra portarum reuellunt, pars cum ex tectis saxa tegulaeque a mulieribus ac seruitiis iacerentur, inferunt ignes. (11) Clamor omnia uariis terrentium ac pauentium uocibus mixto mulierum ac puerorum ploratu complet. (12) Momento temporis deiectis ex muro undique armatis patefactisque portis cum alii agmine inruerent, alii desertos scanderent muros, urbs hostibus impletur; omnibus locis pugnatur;

[10] La galería, llena entonces de soldados escogidos, dio salida en el templo de Juno, situado en la ciudadela de Veyos, a los hombres armados; unos se lanzan contra los enemigos vueltos de espaldas sobre las murallas, otros arrancan los cierres de las puertas de la ciudad, otros, como desde las casas las mujeres y los esclavos arrojaban piedras y tejas, les prenden fuego. [11] Un clamor lo llena todo, al mezclarse con los llantos de las mujeres y los niños los gritos diversos de amenaza y de pánico. [12] En cosa de un instante, por todas partes son abatidos de los muros los combatientes, las puertas son abiertas, y los enemigos, unos irrumpiendo en columna, otros escalando las murallas abandonadas, llenan la ciudad; se lucha por todas partes;

(13) deinde multa iam edita caede senescit pugna, et dictator praecones edicere iubet ut ab inermi abstineatur. Is finis sanguinis fuit. (14) Dedi inde inermes coepti et ad praedam miles permissu dictatoris discurrit. Quae cum ante oculos eius aliquantum spe atque opinione maior maiorisque pretii rerum ferretur, dicitur manus ad caelum tollens precatus esse (15) ut si cui deorum hominumque nimia sua fortuna populique Romani uideretur, ut eam inuidiam lenire quam minimo suo priuato incommodo publicoque populi Romani liceret. (16) Conuertentem se inter hanc uenerationem traditur memoriae prolapsum cecidisse; idque omen pertinuisse postea euentu rem coniectantibus uisum ad damnationem ipsius Camilli, captae deinde urbis Romanae, quod post paucos accidit annos, cladem. (16) Atque ille dies caede hostium ac direptione urbis opulentissimae est consumptus:

[13] después, producida ya una gran carnicería, el combate languidece y el dictador manda que los pregoneros den la orden de que no se toque a quien no lleve armas. Así terminó el derramamiento de sangre. [14] Comenzaron, entonces, a rendirse los que no llevaban armas y los soldados corrieron al saqueo con permiso del dictador. Cuando el botín, bastante más importante y de más alto valor de lo que esperaba y creía, fue llevado ante su vista, dicen que, levantando las manos al cielo, pidió que, [15] si a alguno de los dioses o de los hombres le parecía excesiva su fortuna y la del pueblo romano, le fuese dado a él aplacar esa envidia con el menor daño posible, suyo particular y público del pueblo romano. [16] Y cuando se daba la vuelta en medio de esta súplica, resbaló, según la tradición, y cayó. Y este presagio hacía referencia, según el parecer de los que hacen conjeturas después de ocurrir las cosas, a la condena del propio Camilo y, luego, al desastre de la toma de Roma, que ocurrió pocos años más tarde. [17] Aquel día fue dedicado a la matanza del enemigo y al pillaje de aquella opulentísima ciudad.

[5,22] (XXII)

(1) Postero die libera corpora dictator sub corona uendidit. Ea sola pecunia in publicum redigitur, haud sine ira plebis; et quod rettulere secum praedae, nec duci, qui ad senatum malignitatis auctores quaerendo rem arbitrii sui reiecisset, (2) nec senatui, sed Liciniae familiae, ex qua filius ad senatum rettulisset, pater tam popularis sententiae auctor fuisset, acceptum referebant.

[**22**] Al día siguiente, el dictador vendió en subasta a las personas libres. Fue éste el único dinero que revirtió en el tesoro, y no sin irritación por parte de la plebe. Y el botín que ésta se llevó decía debérselo no al general, que había trasladado al senado un asunto que él debía decidir, en busca de quien se responsabilizase de una cicatería, [2] ni al senado, sino a la familia Licinia, de la cual el hijo había presentado la cuestión al senado y el padre había sido el autor de una propuesta tan popular.

(3) Cum iam humanae opes egestae a Veiis essent, amoliri tum deum dona ipsosque deos, sed colentium magis quam rapientium modo, coepere. (4) Namque delecti ex omni exercitu iuuenes, pure lautis corporibus, candida ueste, quibus deportanda Romam regina Iuno adsignata erat, uenerabundi templum iniere, primo religiose admouentes manus, (5) quod id signum more Etrusco nisi certae gentis sacerdos attractare non esset solitus. Dein cum quidam, seu spiritu diuino tactus seu iuuenali ioco, "uisne Romam ire, Iuno?" Dixisset, adnuisse ceteri deam conclamauerunt.

[3] Cuando ya habían sido sacadas de Veyos todas las riquezas profanas, se comenzó a desalojar los presentes de los dioses y los propios dioses, pero más a modo de devotos que de expoliadores. [4] En efecto, jóvenes escogidos de entre todo el ejército, purificados con agua sus cuerpos, vestidos de blanco, a los que les había sido asignado el traslado a Roma de Juno Reina, entraron en el templo respetuosamente y, en un principio, sintieron escrúpulos de poner su mano sobre ella, [5] porque aquella estatua, de acuerdo con el uso etrusco, no era costumbre que la tocase nadie más que el sacerdote de una determinada familia. Después, al decir uno de ellos, bien a impulso de una inspiración divina bien en plan de broma juvenil: «¿Quieres ir a Roma, Juno?», los demás gritaron al unísono que la diosa había asentido.

(6) Inde fabulae adiectum est uocem quoque dicentis uelle auditam; motam certe sede sua parui molimenti adminiculis, sequentis modo accepimus leuem ac facilem tralatu fuisse, (7) integramque in Auentinum aeternam sedem suam quo uota Romani dictatoris uocauerant perlatam, ubi templum ei postea idem qui uouerat Camillus dedicauit.

[6] A partir de ahí se añadió a la historia que se había oído, incluso, una voz que decía «quiero». Lo cierto es, según hemos oído, que fue desplazada de donde estaba asentada por medio de puntales de pequeñas dimensiones, que fue ligera y fácil de transportar como si viniera por sí misma, [7] y fue llevada intacta hasta el Aventino, su morada eterna, a donde la habían llamado los votos del dictador romano y donde, más tarde, le dedicó un templo el mismo Camilo que lo había prometido.

(8) Hic Veiorum occasus fuit, urbis opulentissimae Etrusci nominis, magnitudinem suam uel ultima clade indicantis, quod decem aestates hiemesque continuas circumsessa cum plus aliquanto cladium intulisset quam accepisset, postremo iam fato quoque urgente, operi bus tamen, non ui expugnata est.

[8] Así fue la caída de Veyos, la ciudad más opulenta de la nación etrusca, que dio muestras de su grandeza incluso en el desastre final, puesto que, sitiada ininterrumpidamente a lo largo de diez veranos y diez inviernos, después de haber infligido bastantes más reveses de los que había sufrido, al fin, ya bajo la presión del propio destino incluso, fue tomada, sin embargo, no al asalto, sino con obras de asedio.

[5,23] (XXIII) *El triunfo. El presente a Apolo. Guerra con capenates y faliscos. Problemas internos sobre el envío de colonias*

(1) Romam ut nuntiatum est Veios captos, quamquam et prodigia procurata fuerant et uatum responsa et Pythicae sortes notae, et quantum humanis adiuuari consiliis potuerat res ducem M- Furium, maximum imperatorum omnium, legerant, (2) tamen quia tot annis uarie ibi bellatum erat multaeque clades acceptae, uelut ex insperato immensum gaudium fuit, (3) et priusquam senatus decerneret plena omnia templa Romanarum matrum grates dis agentium erant. Senatus in quadriduum, quot dierum nullo ante bello, supplicationes decernit.

(4) Aduentus quoque dictatoris omnibus ordinibus obuiam effusis celebratior quam ullius unquam antea fuit, triumphusque omnem consuetum honorandi diei illius modum aliquantum excessit.

(5) Maxime conspectus ipse est, curru equis albis iuncto urbem inuectus, parumque id non ciuile modo sed humanum etiam uisum. (6) Iouis Solisque equis aequiperatum dictatorem in religionem etiam trahebant, triumphusque ob eam unam maxime rem clarior quam gratior fuit.

(7) Tum Iunoni reginae templum in Auentino locauit, dedicauitque Matutae Matris; atque his diuinis humanisque rebus gestis dictatura se abdicauit.

(8) Agi deinde de Apollinis dono coeptum. Cui se decimam uouisse praedae partem cum diceret Camillus, pontifices soluendum religione populum censerent, (9) haud facile inibatur ratio iubendi referre praedam populum, ut ex ea pars debita in sacrum secerneretur. (10) Tandem eo quod lenissimum uidebatur decursum est, ut qui se domumque religione exsoluere uellet, cum sibimet

[**23**] Cuando se llevó a Roma la noticia de la toma de Veyos, aunque los prodigios habían sido conjurados, y las respuestas de los adivinos y el oráculo pítico eran conocidos, y aunque en lo posible se había ayudado a la situación con la prudencia humana eligiendo jefe a Marco Furio, el más grande de todos los generales, [2] sin embargo, dado que durante tantos años se había hecho allí la guerra con avatares diversos y se habían sufrido muchas derrotas, la alegría fue inmensa como ante lo inesperado [3] y, antes de que el senado lo decretase, todos los templos estaban llenos de madres romanas dando gracias a los dioses. El senado decretó cuatro días de acción de gracias, número que no había tenido lugar en ninguna guerra anterior. [4] También la llegada del dictador, con todos los estamentos volcados a recibirlo, fue más concurrida que la de ningún otro anteriormente, y el triunfo sobrepasó en buena medida todo lo que es habitual para dar solemnidad a un día semejante. [5] Sobre todo se concentran las miradas en el propio Camilo, llevado por Roma en un carro tirado por caballos blancos, y esto pareció poco en consonancia no ya con un ciudadano, sino incluso con un mortal; se veía, además, con prevención, por motivos religiosos, que el dictador hubiese [6] equiparado sus caballos a los de Júpiter y el Sol, y el triunfo fue más brillante que bien recibido a causa, sobre todo, de esta circunstancia única[114].

[7] Fijó, a continuación, el emplazamiento del templo de Juno Reina en el Aventino y dedicó el de Madre Matuta. Realizadas estas cosas divinas y humanas, dimitió de dictador.

[8] Se comenzó, luego, a tratar del don de Apolo. Al decir Camilo que él le había prometido la décima parte del botín, y estimar los pontífices que el pueblo debía liberarse [9] de su compromiso sagrado, no era fácil encontrar el modo de impeler al pueblo a que presentase el botín para apartar la porción debida para la ofrenda sagrada. [10] Al fin se recurrió a lo que parecía más suave: que quien quisiese liberarse a sí y a su casa de la obligación sagrada, después de valorar personalmente su propio botín llevase al

[114] Pudo haber sido una innovación de Camilo el hecho de llevar caballos blancos, a lo cual cabría atribuir la impopularidad de su ceremonia triunfal.

ipse praedam aestimasset suam, decimae pretium partis in publicum deferret, (11) ut ex eo donum aureum, dignum amplitudine templi ac numine dei, ex dignitate populi Romani fieret. Ea quoque conlatio plebis animos a Camillo alienauit. (12) Inter haec pacificatum legati a Volscis et Aequis uenerunt, impetrataque pax, magis ut fessa tam diutino bello adquiesceret ciuitas quam quod digni peterent.

tesoro el valor de la décima parte, [11] a fin de que se hiciese con ello un presente de oro digno de la importancia del templo y de la majestad del dios, en consonancia con la dignidad del pueblo romano. También esta aportación le enajenó a Camilo las simpatías de la plebe. [12] A todo esto, llegó a negociar la paz una embajada de los volscos y los ecuos, paz que consiguieron más por dar descanso a la población cansada de una guerra tan larga, que por ser dignos de ella quienes la pedían.

[5,24] (XXIV)

(1) Veiis captis, sex tribunos militum consulari potestate insequens annus habuit, duos P- Cornelios, Cossum et Scipionem, M- Valerium Maximum iterum K- Fabium Ambustum tertium L- Furium Medullinum quintum Q- Seruilium tertium. (2) Corneliis Faliscum bellum, Valerio ac Seruilio Capenas sorte euenit. Ab iis non urbes ui aut operibus temptatae, sed ager est depopulatus praedaeque rerum agrestium actae; nulla felix arbor, nihil frugiferum in agro relictum. (3) Ea clades Capenatem populum subegit; pax petentibus data; in Faliscis bellum restabat.

(4) Romae interim multiplex seditio erat, cuius leniendae causa coloniam in Volscos, quo tria milia ciuium Romanorum scriberentur, deducendam censuerant, triumuirique ad id creati terna iugera et septunces uiritim diuiserant. (5) Ea largitio sperni coepta, quia spei maioris auertendae solatium obiectum censebant: cur enim relegari plebem in Volscos cum pulcherrima urbs Veii agerque Veientanus in conspectu sit, uberior ampliorque Romano agro?

(6) Vrbem quoque urbi Romae uel situ uel magnificentia publicorum priuatorumque tectorum ac locorum praeponebant. (7) Quin illa quoque actio mouebatur, quae

[**24**] Conquistada Veyos, al año siguiente[115] hubo seis tribunos militares con poderes de cónsul: dos Publios Cornelios —Coso y Escipión—, Marco Valerio Máximo por segunda vez, Cesón Fabio Ambusto por segunda vez, Lucio Furio Medulino por quinta y Quinto Servilio por tercera vez. [2] A los Cornelios les correspondió en suerte la guerra falisca, a Valerio y Servilio la de Capena. Éstos no atacaron las ciudades al asalto ni con obras de asedio, sino que saquearon los campos y se llevaron un botín de bienes agrícolas; no quedó en el campo ningún árbol frutal, nada que diera fruto. [3] Estos estragos hicieron doblar al pueblo de Capena: pidieron la paz y se les concedió; en zona falisca la guerra continuaba.

[4] En Roma, entretanto, había múltiples disturbios; para apaciguarlos se acordó enviar a zona volsca una colonia para la que serían alistados tres mil ciudadanos romanos, y los triúnviros nombrados al efecto habían hecho un reparto de tres yugadas[116] y siete doceavos por cabeza. [5] Tal generosidad comenzó a ser desdeñada, porque pensaban que se les ofrecía esta compensación para evitar pretensiones de más alcance; en efecto, ¿por qué relegar a la plebe a donde los volscos, estando a la vista la hermosísima ciudad de Veyos y los campos veyentes, más feraces y extensos que los romanos?

[6] Ponían incluso a la ciudad por encima de la ciudad de Roma, tanto por su emplazamiento como por la magnificencia de sus edificios y de sus espacios públicos y privados. [7] Es más, se le daba

[115] El 395 a. C.
[116] Cerca de 90 a.

post captam utique Romam a Gallis celebratior fuit, transmigrandi Veios. (8) Ceterum partem plebis, partem senatus habitando destinabant (Veios,) duasque urbes communi re publica incoli a populo Romano posse. (9) Aduersus quae cum optimates ita tenderent ut morituros se citius dicerent in conspectu populi Romani quam quicquam earum rerum rogaretur; (10) quippe nunc in una urbe tantum dissensionum esse: quid in duabus urbibus fore? Victamne ut quisquam uictrici patriae praeferret sineretque maiorem fortunam captis esse Veiis quam incolumibus fuerit? (11) Postremo se relinqui a ciuibus in patria posse: ut relinquant patriam atque ciues nullam uim unquam subacturam, et T- Sicinium— is enim ex tribunis plebis rogationis eius lator erat— conditorem Veios sequantur, relicto deo Romulo, dei filio, parente et auctore urbis Romae;

incluso vueltas a aquella iniciativa que, después de la toma de Roma por los galos, fue, sin duda, más discutida: la emigración a Veyos. [8] Se proponía que residiesen en Veyos una parte de la plebe y una parte del senado; podían las dos ciudades, formando un solo Estado, ser habitadas por el pueblo romano. [9] Los nobles se oponían a esto, hasta el punto de decir que morirían ante los ojos del pueblo romano, antes de que fuese presentada ninguna proposición de ley sobre tales extremos. [10] Si entonces en una sola ciudad había disensiones tan graves, ¿qué ocurriría en dos? La ciudad vencida ¿alguien la prefería a la patria victoriosa y dejaba que Veyos, conquistada, corriese mejor suerte que incólume? [11] En último término, ellos podían ser abandonados por sus conciudadanos en su patria; pero no había fuerza que pudiese jamás obligarlos a abandonar su patria y a sus conciudadanos y a marchar detrás de Tito Sicinio (pues era éste el tribuno de la plebe que presentaba aquel proyecto de ley) para fundar Veyos abandonando a Rómulo, dios e hijo de dios, padre y creador de la ciudad de Roma.

[5,25] (XXV)

(1) haec cum foedis certaminibus agerentur —nam partem tribunorum plebi patres in suam sententiam traxerant— , (2) nulla res alia manibus temperare plebem cogebat quam quod, urbi rixae committendae causa clamor ortus esset, principes senatus primi turbae offerentes se peti feririque atque occidi iubebant.
(3) Ab horum aetatibus dignitatibusque et honoribus uiolandis dum abstinebatur, et ad reliquos similes conatus uerecundia irae obstabat.
(4) Camillus identidem omnibus locis contionabatur: haud mirum id quidem esse, furere ciuitatem quae damnata uoti omnium rerum potiorem curam quam religione se exsoluendi habeat.

[**25**] Siendo estas cuestiones motivo de desagradables enfrentamientos (pues los patricios habían atraído hacia su parecer a una parte de los tribunos de la plebe), [2] lo único que contenía a la plebe sin venir a las manos es que, cuando se producía el griterío con que daba comienzo una reyerta, los senadores principales se ofrecían los primeros a las turbas y pedían que se les atacase, hiriese y diese muerte. [3] Toda vez que, debido a su edad, dignidad y honores se evitaba maltratarlos, también, con relación a los demás intentos por el estilo, el respeto se imponía al encono.
[4] Camilo iba repitiendo lo mismo por todos los sitios: que no es de extrañar que esté enloquecida una ciudad que, obligada a cumplir un voto, se preocupa más de cualquier otra cosa que de liberarse de su sagrado compromiso.

(5) Nihil de conlatione dicere, stipis uerius quam decumae, quando ea se quisque priuatim obligauerit, liberatus sit populus. (6) Enimuero illud se tacere suam conscientiam non pati quod ex ea tantum

[5] Nada tiene que objetar a la aportación voluntaria, en realidad más una limosna que un diezmo: al obligarse a sí mismo a ella cada uno en particular, el pueblo habrá quedado libre de compromiso. [6] Pero lo que, sin embargo, su conciencia no le permite

praeda quae rerum mouentium sit decuma designetur: urbis atque agri capti, quae et ipsa uoto contineatur, mentionem nullam fieri. (7) Cum ea disceptatio, anceps senatui uisa, delegata ad pontifices esset, adhibito Camillo uisum collegio, quod eius ante conceptum uotum Veientium fuisset et post uotum in potestatem populi Romani uenisset, eius partem decimam Apollini sacram esse.

(8) Ita in aestimationem urbs agerque uenit. Pecunia ex aerario prompta, et tribunis militum consularibus ut aurum ex ea coemerent negotium datum. Cuius cum copia non esset, matronae coetibus ad eam rem consultandam habitis communi decreto pollicitae tribunis militum aurum et omnia ornamenta sua, in aerarium detulerunt. (9) Grata ea res ut quae maxime senatui unquam fuit; honoremque ob eam munificentiam ferunt matronis habitum ut pilento ad sacra ludosque, carpentis festo profestoque uterentur. (10) Pondere ab singulis auri accepto aestimatoque ut pecuniae soluerentur, crateram auream fieri placuit quae donum Apollini Delphos portaretur. (11) Simul ab religione animos remiserunt, integrant seditionem tribuni plebis; incitatur multitudo in omnes principes, ante alios in Camillum: (12) eum praedam Veientanam publicando sacrandoque ad nihilum redegisse. Absentes ferociter increpant; praesentium, cum se ultro iratis offerrent, uerecundiam habent. (13) Simul extrahi rem ex eo anno uiderunt, tribunos plebis latores legis in annum eosdem reficiunt; et patres hoc idem de intercessoribus legis adnisi; ita tribuni plebis magna ex parte iidem refecti.

callar es que sólo este sujetó a diezmo el botín de bienes muebles: de la ciudad y del territorio conquistado, comprendidos también en el voto, no se habla para nada. [7] Como esta discutida cuestión, que el senado no veía clara, fue remitida a los pontífices, el colegio, asesorado por Camilo, decidió que de lo que hubiese pertenecido a los veyentes antes de ser formulado el voto y hubiese pasado a poder del pueblo romano después del voto, la décima parte le estaba reservada a Apolo.

[8] La ciudad y su territorio fueron así objeto de tasación. Se sacó dinero del tesoro y se les dio a los tribunos militares consulares el encargo de comprar oro con él. Como el oro no abundaba, las matronas, celebradas reuniones para hablar de este tema, de común acuerdo prometieron a los tribunos militares el oro de todos sus objetos preciosos y lo llevaron al tesoro. [9] Este detalle agradó al senado más que cualquier otro, y por tal generosidad se les concedió, dicen, a las matronas el honor de hacer uso del *pilentum* en los sacrificios y los juegos, y del *carpentum*[117] todos los días, festivos o laborables.

[10] Recibido el oro de cada una y valorado al peso para abonárselo en dinero, se acordó hacer una cratera de oro para llevarla como presente a Apolo a Delfos. [11] Nada más liberarse los ánimos de los escrúpulos religiosos, los tribunos de la plebe reinician la revuelta; se incita a la multitud contra todos los notables, sobre todo contra Camilo [12] por haber reducido a nada el botín de Veyos a base de darlo al Estado y a fines religiosos. A los que están ausentes los increpan con saña; a los presentes, como a su vez presentan cara a sus iras, los respetan.

[13] Al ver que el asunto se prolongaba más allá de aquel año, reeligen por un año a los mismos tribunos de la plebe promotores del proyecto de ley; también los patricios buscan el mismo apoyo en los que se oponían al proyecto: fueron así reelegidos, en gran parte, los mismos tribunos de la plebe.

[117] El *pilentum* era un carruaje más cómodo, de cuatro ruedas, con suspensión. El *carpentum* tenía dos ruedas y una capota cintada.

(1) Comitiis tribunorum militum patres summa ope euicerunt ut M- Furius Camillus crearetur. Propter bella simulabant parari ducem; sed largitioni tribuniciae aduersarius quaerebatur.
(2) Cum Camillo creati tribuni militum consulari potestate L- Furius Medullinus sextum C- Aemilius L- Valerius Publicola Sp. Postumius P- Cornelius iterum.
(3) Principio anni tribuni plebis nihil mouerunt, donec M- Furius Camillus in Faliscos, cui id bellum mandatum erat, proficisceretur. Differendo deinde elanguit res, et Camillo quem aduersarium maxime metuerant gloria in Faliscis creuit.
(4) Nam cum primo moenibus se hostes tenerent tutissimum id rati, populatione agrorum atque incendiis uillarum coegit eos egredi urbe. Sed timor longius progredi prohibuit: (5) mille fere passuum ab oppido castra locant, nulla re alia fidentes ea satis tuta esse quam difficultate aditus, asperis confragosisque circa, et partim artis, partim arduis uiis.
(6) Ceterum Camillus, captiuum indidem ex agris secutus ducem, castris multa nocte motis, prima luce aliquanto superioribus locis se ostendit.

[**26**] En los comicios de tribunos militares[118], los patricios, empleándose a fondo, lograron que fuese elegido Marco Furio Camilo. Simulaban aprestar un general, debido a las guerras, pero lo que buscaban era un adversario de la largueza tribunicia.
[2] Con Camilo fueron elegidos tribunos militares con poderes de cónsul Lucio Furio Medulino por sexta vez, Gayo Emilio, Lucio Valerio Publícola, Espurio Postumio y Publio Cornelio por segunda vez. [3] Al comienzo del año, los tribunos de la plebe no se movieron en absoluto hasta que Marco Furio Camilo marchase contra los faliscos, guerra que había sido puesta a su cargo. Después, a base de aplazamientos, el asunto se enfrió, y en zona falisca la gloria de Camilo, su contrincante más temido, fue a más. [4] En efecto, como al principio los enemigos se mantenían en sus murallas convencidos de que era lo más seguro, los forzó a salir de la ciudad devastando sus campos e incendiando sus caserías. Pero el miedo les impidió alejarse mucho: [5] aproximadamente a una milla de la plaza establecieron el campamento, contando con que únicamente la dificultad del acceso le daría seguridad suficiente en un entorno escabroso y escarpado con caminos, en parte, angostos y, en parte, pendientes. [6] Pero Camilo, llevando como guía a un prisionero desde el llano, levantó el campamento muy avanzada la noche y, al amanecer, se dejó ver en un enclave bastante más elevado.

(7) Trifariam Romani muniebant; alius exercitus proelio intentus stabat. Ibi impedire opus conatos hostes fundit fugatque; tantumque inde pauoris Faliscis iniectum est, ut effusa fuga castra sua quae propiora erant praelati urbem peterent.

[7] En tres grupos los romanos levantaban fortificaciones, el resto del ejército estaba dispuesto para el combate. Rechazó y puso en fuga al enemigo cuando trató de impedir las obras; con ello se les infundió tal pánico a los faliscos que huyeron en desbandada, dejaron atrás su propio campamento, que estaba más cerca y se dirigieron a la ciudad.

(8) Multi caesi uulneratique priusquam pauentes portis inciderent; castra capta; praeda ad quaestores redacta cum magna militum ira; sed seueritate imperii uicti eandem uirtutem et oderant et mirabantur. (9) Obsidio inde urbis et munitiones, et interdum per occasionem

[8] Muchos fueron muertos o heridos antes de lanzarse temblando sobre las puertas; el campamento fue tomado; el botín fue remitido a los cuestores, con gran exasperación por parte de los soldados; pero, dominados por la severidad del mando, odiaban y, a la vez, admiraban esta cualidad. [9] Vino, a continuación, el asedio de la ciudad y los trabajos de

[118] Año 394 a. C.

impetus oppidanorum in Romanas stationes proeliaque parua fieri et teri tempus neutro inclinata spe, cum frumentum copiaeque aliae ex ante conuecto largius obsessis quam obsidentibus suppeterent.
(10) Videbaturque aeque diuturnus futurus labor ac Veiis fuisset, ni fortuna imperatori Romano simul et cognitae rebus bellicis uirtutis specimen (et) maturam uictoriam dedisset.

atrincheramiento, y esporádicamente, si se presentaba la ocasión, se producían ataques de los sitiados contra los puestos de guardia romanos y pequeñas escaramuzas, y se pasaba el tiempo sin que la esperanza se inclinase hacia ningún bando, pues los sitiados contaban con trigo y demás recursos en mayor abundancia que los sitiadores por haberse aprovisionado con antelación. [10] Parecía que la tarea iba para largo, tanto como en Veyos, de no haberle dado la Fortuna al general romano una muestra de su conocido poder en materia bélica y una pronta victoria.

[5,27] (XXVII)

(1) Mos erat Faliscis eodem magistro liberorum et comite uti, simulque plures pueri, quod hodie quoque in Graecia manet, unius curae demandabantur. Principum liberos, sicut fere fit, qui scientia uidebatur praecellere erudiebat.
(2) Is cum in pace instituisset pueros ante urbem lusus exercendique causa producere, nihil eo more per belli tempus intermisso, diu modo breuioribus modo longioribus spatiis trahendo eos a porta, lusu sermonibusque uariatis, longius solito ubi res dedit progressus, inter stationes eos hostium castraque inde Romana in praetorium ad Camillum perduxit.
(3) Ibi scelesto facinori scelestiorem sermonem addit, (4) Falerios se in manus Romanis tradidisse, quando eos pueros quorum parentes capita ibi rerum sint in potestatem dediderit.
(5) Quae ubi Camillus audiuit, "non ad similem" inquit, "tui nec populum nec imperatorem scelestus ipse cum scelesto munere uenisti. (6) Nobis cum Faliscis quae pacto fit humano societas non est: quam ingenerauit natura utrisque est eritque. Sunt et belli, sicut pacis, iura, iusteque ea non minus quam fortiter didicimus gerere. (7) Arma habemus non aduersus eam aetatem cui etiam captis urbibus parcitur, sed aduersus armatos et ipsos qui, nec laesi nec lacessiti a nobis,

[**27**] Tenían por costumbre los faliscos encargar a una misma persona el magisterio y la custodia de sus hijos, y eran confiados muchos niños a la vez al cuidado de un solo maestro, lo cual aun en nuestros días sigue dándose en Grecia. Los hijos de los notables, como casi siempre, eran instruidos por quien parecía sobresalir por su saber. [2] Tenía éste por costumbre, en tiempo de paz, sacar a los muchachos a jugar y hacer ejercicio fuera de la ciudad, y no habiendo interrumpido tal práctica durante la guerra, a base de tiempo los fue alejando de la puerta a distancias primero más cortas y, luego, más largas con juegos y charlas diversas; cuando se presentó la ocasión, se alejó más de lo acostumbrado y los llevó por entre los puestos de guardia enemigos y de allí al campamento romano hasta el pretorio, a presencia de Camilo. [3] Allí a su acción infame añadió unas palabras más infames aún, diciendo que entregaba [4] Falerios en manos de los romanos, al poner en su poder a aquellos muchachos cuyos padres estaban en la ciudad al frente del gobierno.
[5] Cuando Camilo oyó esto, dijo: «Infame, tanto tú como tu oferta, no has acudido ni a un pueblo ni a un general semejante a ti. [6] No nos unen con los faliscos las relaciones que establecen con un pacto los hombres, pero las que genera la naturaleza las hay y las habrá entre ellos y nosotros. Existe también un derecho de guerra, lo mismo que de paz, y hemos aprendido a respetarlo tan justa como valerosamente. [7] Tenemos armas no para dirigirlas contra una edad a la que se respeta incluso en la toma de las ciudades, sino contra unos hombres, armados a su vez, que, sin haber recibido daño ni provocación por nuestra

castra Romana ad Veios oppugnarunt.
(8) Eos tu quantum in te fuit nouo scelere uicisti: ego Romanis artibus, uirtute opere armis, sicut Veios uincam".
(9) Denudatum deinde eum manibus post tergum inligatis reducendum Falerios pueris tradidit, uirgasque eis quibus proditorem agerent in urbem uerberantes dedit. (10) Ad quod spectaculum concursu populi primum facto, deinde a magistratibus de re noua uocato senatu, tanta mutatio animis est iniecta ut qui modo efferati odio iraque Veientium exitum paene quam Capenatium pacem mallent, apud eos pacem uniuersa posceret ciuitas.
(11) Fides Romana, iustitia imperatoris in foro et curia celebrantur; consensuque omnium legati ad Camillum in castra, atque inde permissu Camilli Romam ad senatum, qui dederent Falerios proficiscuntur.
(12) Introducti ad senatum ita locuti traduntur: "patres conscripti, uictoria cui nec deus nec homo quisquam inuideat uicti a uobis et imperatore uestro, dedimus nos uobis, rati, quo nihil uictori pulchrius est, melius nos sub imperio uestro quam legibus nostris uicturos.
(13) Euentu huius belli duo salutaria exempla prodita humano generi sunt: uos fidem in bello quam praesentem uictoriam maluistis; nos fide prouocati uictoriam ultro detulimus. (14) Sub dicione uestra sumus; mittite qui arma, qui obsides, qui urbem patentibus portis accipiant. Nec uos fidei nostrae nec nos imperii uestri paenitebit." (15) Camillo et ab hostibus et a ciuibus gratiae actae. Faliscis in stipendium militum eius anni, ut populus Romanus tributo uacaret, pecunia imperata. Pace data exercitus Romam reductus.

parte, atacaron el campamento romano en Veyos.
[8] A ésos, tú los has vencido, en cuanto a ti dependía, con una infamia sin precedentes; yo los venceré al estilo romano, a base de valor, trabajo y armas, como a Veyos.» [9] A continuación, se lo entregó a los muchachos desnudo, con las manos atadas a la espalda, para que lo llevaran de nuevo a Falerios, y les dio varas para azotar al traidor mientras lo llevaban a la ciudad. [10] Ante este espectáculo, primero se formó una aglomeración de gente, luego los magistrados convocaron al senado para tratar del extraño asunto, y los ánimos experimentaron un cambio tal de actitud que la población, que, momentos antes, presa de un odio y una cólera feroz, casi prefería un final como el de Veyos a una paz como la de Capena, pedía unánimemente la paz. [11] La lealtad romana, la equidad del general eran comentados en el foro y en la curia; por acuerdo general, parte una embajada a presencia de Camilo al campamento y, desde allí, con el consentimiento de Camilo, hacia Roma a presencia del senado para entregar Falerios. [12] Introducidos ante el senado hablaron, dicen, en estos términos: «Padres conscritos: vencidos por vosotros y vuestro general con una victoria que no puede provocar el resentimiento de ningún dios ni de ningún hombre, nos entregamos a vosotros, convencidos, y esto es lo más hermoso para un vencedor, de que viviremos mejor bajo vuestra autoridad que bajo nuestras leyes. [13] El desenlace de esta guerra proporciona dos saludables ejemplos al género humano: vosotros habéis preferido la lealtad en la guerra a una victoria inmediata; nosotros, movidos por vuestra lealtad, os hemos dado la victoria espontáneamente. [14] Estamos en vuestro poder; enviad a alguien a hacerse cargo de las armas, los rehenes, la ciudad: las puertas están abiertas. Ni vosotros vais a tener queja de nuestra lealtad, ni nosotros de vuestra autoridad.» [15] A Camilo le dieron las gracias tanto los enemigos como sus conciudadanos. A los faliscos se les exigió dinero para pagar a los soldados aquel año, a fin de que el pueblo romano quedase exento del impuesto. Ajustada la paz, el ejército volvió a Roma.

[5,28] (XXVIII) *Los piratas capturan el presente enviado a Delfos. Guerra con los ecuos. Cónsules. Problemas con el proyecto de emigración a Veyos*

(1) Camillus meliore multo laude quam

[**28**] Camilo, cubierto de gloria de una naturaleza

cum triumphantem albi per urbem uexerant equi insignis, iustitia fideque hostibus uictis cum in urbem redisset, taciti eius uerecundiam non tulit senatus quin sine mora uoti liberaretur; (2) crateramque auream donum Apollini Delphos legati qui ferrent, L- Valerius L- Sergius A- Manlius, missi longa una naue, haud procul freto Siculo a piratis Liparensium excepti deuehuntur Liparas. (3) Mos erat ciuitatis uelut publico latrocinio partam praedam diuidere. Forte eo anno in summo magistratu erat Timasitheus quidam, Romanis uir similior quam suis; (4) qui legatorum nomen donumque et deum cui mitteretur et doni causam ueritus ipse multitudinem quoque, quae semper ferme regenti est similis, religionis iustae impleuit, adductosque in publicum hospitium legatos cum praesidio etiam nauium Delphos prosecutus, Romam inde sospites restituit. (5) Hospitium cum eo senatus consulto est factum donaque publice data.

mucho mejor que cuando los caballos blancos lo habían llevado en triunfo a través de Roma, vencido el enemigo con su equidad y lealtad, regresó a Roma, y el senado no soportó su callado sentimiento de vergüenza sin apresurarse a liberarlo de su voto; [2] Lucio Valerio, Lucio Sergio y Aulo Manlio, enviados a llevar una cratera de oro a Delfos como presente a Apolo en una única nave de guerra, no lejos del estrecho de Mesana fueron capturados por piratas lipariotas y llevados a Lípari[119].
[3] Era una costumbre de esta ciudad distribuir el botín logrado en la piratería, digamos, oficial. Casualmente, aquel año era magistrado supremo un tal Timasíteo, un hombre más del estilo de los romanos que de los suyos; [4] éste, lleno él de respeto hacia el nombre de los emisarios, el presente, el dios al que era enviado y el motivo del mismo, hizo que la multitud, que casi siempre se parece a quien la gobierna, se llenase de justos escrúpulos religiosos; recibidos como huéspedes oficiales los legados, los acompañó, además, a Delfos con una escolta de navíos y los devolvió, luego, a Roma sanos y salvos. [5] Mediante un senadoconsulto se establecieron con él lazos de hospitalidad y se le hicieron regalos de manera oficial.

Eodem anno in Aequis uarie bellatum, adeo ut in incerto fuerit et apud ipsos exercitus et Romae uicissent uictine essent. (6) Imperatores Romani fuere ex tribunis militum C- Aemilius Sp. Postumius. primo rem communiter gesserunt; fusis inde acie hostibus, Aemilium praesidio Verruginem obtinere placuit, Postumium fines uastare.

El mismo año se hizo la guerra en zona ecua con resultados diversos, hasta el extremo de que no había certeza ni en el propio ejército ni en Roma sobre si habían vencido o sido vencidos. [6] De los tribunos militares fueron generales romanos Gayo Emilio y Espurio Postumio. En un principio dirigieron las operaciones de manera conjunta; después, derrotado el enemigo en el frente de batalla, se acordó que Emilio ocupase Verrugo con una guarnición, y que Postumio asolase el territorio.

(7) Ibi eum incomposito agmine neglegentius ab re bene gesta euntem adorti Aequi terrore iniecto in proximos compulere tumulos; pauorque inde Verruginem etiam ad praesidium alterum est perlatus. (8) Postumius suis in tutum receptis cum contione aduocata terrorem increparet ac fugam, fusos esse ab ignauissimo ac fugacissimo hoste, conclamat uniuersus exercitus merito se ea audire et fateri admissum flagitium, sed eosdem correcturos esse neque diuturnum

[7] Entonces, cuando marchaba con su columna en desorden con pocas precauciones a raíz de su triunfo, los ecuos lo atacaron, le infundieron pánico y lo rechazaron a las alturas cercanas; el terror consiguiente llegó también a Verrúgine al otro cuerpo de ejército. [8] Postumio, puestos a seguro los suyos, reunidos en asamblea les echó en cara su miedo y su huida en desbandada ante los enemigos más cobardes y dados a huir; todo el ejército gritó al unísono que estaba oyendo lo que se merecía y reconocía que había incurrido en una deshonra, pero que iba a rectificar y que aquella

[119] Isla que da nombre al archipiélago, que Roma se anexionó el 252 a. C.

id gaudium hostibus fore.
(9) Poscentes ut confestim inde ad castra hostium duceret — et in conspectu erant, posita in plano — nihil poenae recusabant ni ea ante noctem expugnassent.
(10) Conlaudatos corpora curare paratosque esse quarta uigilia iubet. Et hostes nocturnam fugam ex tumulo Romanorum ut ab ea uia quae ferebat Verruginem excluderent, fuere obuii; proeliumque ante lucem — sed luna pernox erat — commissum est. (Et) haud incertius diurno proelium fuit; (11) sed clamor Verruginem perlatus, cum castra Romana crederent oppugnari, tantum iniecit pauoris ut nequiquam retinente atque obsecrante Aemilio Tusculum palati fugerent. (12) Inde fama Romam perlata est Postumium exercitumque occisum. Qui ubi prima lux metum insidiarum effuse sequentibus sustulit, cum perequitasset aciem promissa repetens, tantum iniecit ardoris ut non ultra sustinuerint impetum Aequi.
(13) Caedes inde fugientium, qualis ubi ira magis quam uirtute res geritur, ad perniciem hostium facta est; tristemque ab Tusculo nuntium nequiquam exterrita ciuitate litterae a Postumio laureatae sequuntur, uictoriam populi Romani esse, Aequorum exer citum deletum.

alegría no le iba a durar mucho al enemigo.
[9] Pidiéndole que los condujese de inmediato hasta el campamento enemigo —estaba a la vista, establecido en el llano—, aceptaban cualquier clase de castigo, si no lo tomaban por asalto antes de aquella noche. [10] Los felicita y les ordena reponer fuerzas y estar preparados para la cuarta guardia. También los enemigos, para evitar que los romanos huyesen durante la noche desde su montículo por el camino que llevaba a Verrúgine, salieron a su encuentro; se trabó combate antes del amanecer —si bien había luna durante toda la noche— y no fue más confuso que un combate diurno. [11] Pero el grito de guerra, que llegó hasta Verrúgine, haciendo creer que el campamento romano era atacado, sembró tal pánico que las tropas, a pesar de los ruegos y los intentos de retenerlas por parte de Emilio, huyeron en desbandada a Túsculo. [12] De allí llegó a Roma el rumor de que Postumio y su ejército habían sido muertos. Postumio, cuando las primeras luces le hicieron perder el miedo a una emboscada si iniciaba una persecución sin guardar la formación, recorrió a caballo el frente clamando lo prometido y le infundió tal ardor que los ecuos no pudieron resistir su ataque por más tiempo. [13] Luego, la matanza de fugitivos, como siempre que uno se deja llevar de la ira más que del valor, se llevó a cabo hasta el exterminio del enemigo; y tras la funesta noticia procedente de Túsculo que había aterrado a la población sin motivo, llega una carta laureada[120] de Postumio diciendo que la victoria ha correspondido al pueblo romano y que el ejército de los ecuos ha sido destruido.

[5,29] (XXIX)

(1) Tribunorum plebis actiones quia nondum inuenerant finem, et plebs continuare latoribus legis tribunatum et patres reficere intercessores legis adnisi sunt; sed plus suis comitiis plebs ualuit; (2) quem dolorem ulti patres sunt senatus consulto facto ut consules, inuisus plebi magistratus, crearentur. Annum post quintum decimum creati consules L-

[**29**] Como las proposiciones de los tribunos de la plebe no habían llegado a término, la plebe ponía empeño en mantener en el tribunado a los promotores del proyecto de ley, y los patricios en reelegir a los que se oponían al mismo; pero la plebe en los comicios suyos pudo más. [2] Los patricios se tomaron la revancha de este revés sacando un senadoconsulto disponiendo que se eligiesen cónsules, magistratura odiosa a la plebe. A la vuelta

[120] Carta ornada de laurel, que remitía el general victorioso.

Lucretius Flauus Ser- Sulpicius Camerinus.

de quince años se nombraron cónsules: Lucio Lucrecio Flavo y Servio Sulpicio Camerino[121].

(3) Principio huius anni ferociter quia nemo ex collegio intercessurus erat coortis ad perferendam legem tribunis plebis nec segnius ob id ipsum consulibus resistentibus omnique ciuitate in unam eam curam conuersa, Vitelliam coloniam Romanam in suo agro Aequi expugnant. (4) Colonorum pars maxima incolumis, quia nocte proditione oppidum captum liberam per auersa urbis fugam dederat, Romam perfugere. (5) L- Lucretio consuli ea prouincia euenit. Is cum exercitu profectus acie hostes uicit, uictorque Romam ad maius aliquanto certamen redit.

[3] A principios de este año, los tribunos de la plebe se lanzaron a la lucha, con audacia porque nadie del colegio se les iba a oponer, para llevar adelante el proyecto de ley, y los cónsules les iban a la contra no menos activamente, precisamente por la misma razón, y toda la población tenía puesta su atención en este único problema, cuando los ecuos asaltaron Vitelia, colonia romana dentro de su territorio. [4] La mayor parte de los colonos, sanos y salvos, porque, al ser tomada la plaza de noche a traición, habían tenido la posibilidad de huir libremente por la parte de atrás de la ciudad, se refugiaron en Roma. [5] Le correspondió en sorteo este menester al cónsul Lucio Lucrecio. Salió éste con su ejército, venció al enemigo en el frente de batalla y retornó victorioso a Roma para una confrontación bastante más importante.

(6) Dies dicta erat tribunis plebis biennii superioris A- Verginio et Q- Pomponio, quos defendi patrum consensu ad fidem senatus pertinebat; neque enim eos aut uitae ullo crimine alio aut gesti magistratus quisquam arguebat praeterquam quod gratificantes patribus rogationi tribuniciae intercessissent.

[6] Habían sido demandados los tribunos de la plebe del bienio anterior Aulo Virginio y Quinto Pomponio, y el senado por unanimidad hacía de su defensa una cuestión de honor, pues nadie presentaba contra ellos ninguna acusación referente a su vida privada o a su gestión del cargo, aparte de su veto al proyecto de ley de los tribunos, para quedar bien con los senadores.

(7) Vicit tamen gratiam senatus plebis ira et pessimo exemplo innoxii denis milibus grauis aeris condemnati sunt.

[7] Pudo más, sin embargo, el despecho de la plebe que el favor del senado y, sentándose un malísimo precedente, fueron condenados, siendo inocentes, a pagar diez mil ases librales cada uno.

(8) Id aegre passi patres; Camillus palam sceleris plebem arguere quae iam in suos uersa non intellegeret se prauo iudicio de tribunis intercessionem sustulisse, intercessione sublata tribuniciam potestatem euertisse; (9) nam quod illi sperarent effrenatam licentiam eius magistratus patres laturos, falli eos. Si tribunicia uis tribunicio auxilio repelli nequeat, aliud telum patres inuenturos esse; (10) consulesque increpabat quod fide publica decipi tribunos eos taciti tulissent qui senatus auctoritatem secuti

[8] A los senadores, esto los disgustó mucho; Camilo acusaba públicamente de delito a la plebe que no comprendía, vuelta ya en contra de los suyos, que, con su inicua sentencia, les había quitado a los tribunos el derecho a veto y, suprimido el derecho a veto, había echado por tierra la potestad tribunicia. [9] Pues, si esperaban que los senadores iban a tolerar la licencia sin freno de aquella magistratura, estaban equivocados: si no se podía rechazar la violencia tribunicia con la ayuda de los tribunos, los senadores encontrarían otra arma. [10] E increpaba a los cónsules, porque habían consentido, sin decir palabra, que les fallase la asistencia oficial a aquellos

[121] Año 393 a. C.

essent. Haec propalam contionabundus in dies magis augebat iras hominum:

tribunos que habían secundado las indicaciones del senado. A base de repetir abiertamente cosas así en sus intervenciones, cada día se atraía en mayor medida las iras de la gente.

[5,30] (XXX)

(1) Senatum uero incitare aduersus legem haud desistebat: ne aliter descenderent in forum, cum dies ferendae legis uenisset, quam ut qui meminissent sibi pro aris focisque et deum templis ac solo in quo nati essent dimicandum fore.
(2) Nam quod ad se priuatim attineat, si suae gloriae sibi inter dimicationem patriae meminisse sit fas, sibi amplum quoque esse urbem ab se captam frequentari, cottidie se frui monumento gloriae suae et ante oculos habere urbem latam in triumpho suo, insistere omnes uestigiis laudum suarum; (3) sed nefas ducere desertam ac relictam ab dis immortalibus incoli urbem, et in captiuo solo habitare populum Romanum et uictrice patria uictam mutari.

[**30**] Además, no cesaba de incitar al senado en contra de la ley: que, cuando llegase el día de la presentación del proyecto, descendiesen al foro exclusivamente en la actitud de quien tiene presente que había que batirse en pro de sus altares y hogares, y de los templos de los dioses, y del suelo en que habían nacido. [2] Pues, en lo referente a él particularmente (si es lícito pensar en la propia gloria cuando la patria está en juego), para él sería un timbre de gloria más el que se afluyese a una ciudad conquistada por él; cada día disfrutaría del recuerdo de su gloria y tendría ante los ojos una ciudad que había estado representada en su triunfo, y todos pisarían las huellas de sus hazañas; [3] pero consideraba una impiedad que fuese habitada una ciudad que los dioses habían dejado y abandonado, y que el pueblo romano morase en una tierra conquistada, y se cambiase una patria victoriosa por otra vencida.

(4) His adhortationibus principes concitati (patres) senes iuuenesque cum ferretur lex agmine facto in forum uenerunt, dissipatique per tribus, suos quisque tribules prensantes, orare cum lacrimis coepere (5) ne eam patriam pro qua fortissime felicissimeque ipsi ac patres eorum dimicassent desererent, Capitolium, aedem Vestae, cetera circa templa deorum ostentantes; (6) ne exsulem, extorrem populum Romanum ab solo patrio ac dis penatibus in hostium urbem agerent, eoque rem adducerent ut melius fuerit non capi Veios, ne Roma desereretur. (7) Quia non ui agebant sed precibus, et inter preces multa deorum mentio erat, religiosum parti maximae fuit, et legem una plures tribus antiquarunt quam iusserunt. (8) Adeoque ea uictoria laeta patribus fuit, ut postero die referentibus consulibus senatus consultum fieret ut agri Veientani septena

[4] Concitados los notables con estas exhortaciones, los patricios, viejos y jóvenes, al ser presentado el proyecto de ley, formando filas acudieron al foro y se distribuyeron por tribus y, abordando cada uno a los de la suya, comenzaron a pedirles entre lágrimas [5] que no abandonasen una patria por la que habían luchado con gran valentía y fortuna ellos y sus padres, mostrándoles el Capitolio, el templo de Vesta y todos los demás templos de alrededor; [6] que no llevasen al pueblo romano desterrado, expulsado del suelo patrio, ni a los dioses penates a una ciudad enemiga, ni llevasen las cosas al extremo de que hubiese sido preferible que Veyos no fuese tomada, para que Roma no fuese abandonada. [7] Como no actuaban por la fuerza, sino a base de ruegos, y en medio de sus súplicas se hacían muchas referencias a los dioses, a la inmensa mayoría le entraron escrúpulos y fueron una más las tribus que rechazaron la ley que las que la aprobaron. [8] Esta victoria fue tan del agrado de los senadores, que, al día siguiente, a propuesta de los cónsules, se decretó por senadoconsulto que se distribuyesen a la plebe

iugera plebi diuiderentur, nec patribus familiae tantum, sed ut omnium in domo liberorum capitum ratio haberetur, uellentque in eam spem liberos tollere.

siete yugadas[122] de las tierras de Veyos por cabeza y que entrasen en el cómputo no sólo los cabezas de familia, sino [9] todas las personas libres de la casa, y con esta perspectiva se decidiesen a criar hijos.

[5,31] (XXXI) *Guerra con volsinienses y sapinates. Exilio de Camilo*

(1) Eo munere delenita plebe nihil certatum est quo minus consularia comitia haberentur. (2) Creati consules L- Valerius Potitus M- Manlius, cui Capitolino postea fuit cognomen. Hi consules magnos ludos fecere, quos M- Furius dictator uouerat Veienti bello. (3) Eodem anno aedes Iunonis reginae ab eodem dictatore eodemque bello uota dedicatur, celebratamque dedicationem ingenti matronarum studio tradunt.

(4) Bellum haud memorabile in Algido cum Aequis gestum est, fusis hostibus prius paene quam manus consererent. Valerio quod perseuerantior cedentes (insequi) (in fuga) fuit, triumphus, Manlio ut ouans ingrederetur urbem decretum est. (5) Eodem anno nouum bellum cum Volsiniensibus exortum; quo propter famem pestilentiamque in agro Romano ex siccitate caloribusque nimiis ortam exercitus duci nequiuit. Ob quae Volsinienses Sappinatibus adiunctis superbia inflati ultro agros Romanos incursauere; (6) bellum inde duobus populis indictum. C- Iulius censor decessit; in eius locum M- Cornelius suffectus; — quae res postea religioni fuit quia eo lustro Roma est capta; (7) nec deinde unquam in demortui locum censor sufficitur; — consulibusque morbo implicitis, placuit per interregnum renouari auspicia. (8) Itaque cum ex senatus consulto consules magistratu se abdicassent, interrex creatur M- Furius Camillus, qui P- Cornelium Scipionem, is deinde L- Valerium Potitum interregem prodidit. (9) Ab eo creati sex tribuni

[**31**] Calmada la plebe con esta dádiva, no hubo oposición ninguna a que se celebrasen [2] comicios consulares[123]. Fueron elegidos cónsules Lucio Valerio Potito y Marco Manlio, que más tarde recibió el sobrenombre de Capitolino. Estos cónsules celebraron los grandes juegos de que había hecho voto el dictador Marco [3] Furio durante la guerra de Veyos. El mismo año fue dedicado el templo de Juno Reina, ofrecido por el mismo dictador y durante la misma guerra, y dicen que la dedicación se señaló por el enorme fervor de las matronas.

[4] Una guerra poco memorable tuvo lugar en el Álgido contra los ecuos: los enemigos fueron rechazados casi antes de trabarse el combate. Por haber puesto mayor empeño en destrozarlos durante la huida, a Valerio se le concedió por decreto el triunfo, a Manlio la ovación. [5] El mismo año estalló una guerra nueva: con los volsinienses; debido al hambre y la epidemia que se extendieron por el territorio romano a causa de la sequía originada por el exceso de calor, no se pudo llevar un ejército contra ellos. Por eso los volsinienses, a los que se unieron los sapinates, henchidos de arrogancia, hicieron incluso incursiones en territorio romano; [6]se les declaró por eso la guerra a los dos pueblos.

El censor Gayo Julio murió; para ocupar su lugar fue nombrado sustituto Marco Cornelio —circunstancia que provocó, después, temores religiosos, porque durante aquel lustro fue tomada Roma, [7] y en adelante nunca se nombra censor sustituto para ocupar la plaza de uno que ha fallecido—. Al ser alcanzados por la enfermedad los cónsules, se acordó renovar los auspicios por vía de interregno. [8] Por consiguiente, dimitidos de su cargo los cónsules a raíz del senadoconsulto, fue nombrado interrey Marco Furio Camilo, que proclamó interrey a Publio Cornelio Escipión y éste, después, a Lucio Valerio Potito. [9] Por este último fueron nombrados seis

[122] Unas 175 a.

[123] Año 392 a. C.

militum consulari potestate ut etiamsi cui eorum incommoda ualetudo fuisset, copia magistratuum rei publicae esset.

tribunos militares con poderes de cónsul, con el objeto de que el Estado tuviese magistrados bastantes aun en caso de que alguno de ellos tuviese problemas de salud.

[5,32] (XXXII)

(1) Kalendis Quintilibus magistratum occepere L- Lucretius Ser- Sulpicius M- Aemilius L- Furius Medullinus septimum Agrippa Furius C- Aemilius iterum. (2) Ex his L- Lucretio et C- Aemilio Volsinienses prouincia euenit, Sappinates Agrippae Furio et Ser- Sulpicio. Prius cum Volsiniensibus pugnatum est. (3) Bellum numero hostium ingens, certamine haud sane asperum fuit. Fusa concursu primo acies; in fuga milia octo armatorum ab equitibus interclusa positis armis in deditionem uenerunt. (4) Eius belli fama effecit ne se pugnae committerent Sappinates; moenibus armati se tutabantur. Romani praedas passim et ex Sappinati agro et ex Volsiniensi, nullo eam uim arcente, egerunt; (5) donec Volsiniensibus fessis bello, ea condicione ut res populo Romano redderent stipendiumque eius anni exercitui praestarent, in uiginti annos indutiae datae.

(6) Eodem anno M- Caedicius de plebe nuntiauit tribunis se in Noua uia, ubi nunc sacellum est supra aedem Vestae, uocem noctis silentio audisse clariorem humana, quae magistratibus dici iuberet Gallos aduentare.

(7) Id ut fit propter auctoris humilitatem spretum et quod longinqua eoque ignotior gens erat. Neque deorum modo monita ingruente fato spreta, sed humanam quoque opem, quae una erat, M- Furium ab urbe amouere.

(8) Qui die dicta ab L- Apuleio tribuno plebis propter praedam Veientanam, filio

[**32**] El primero de julio[124] tomaron posesión de su cargo Lucio Lucrecio, Servio Sulpicio, Marco Emilio, Lucio Furio Medulino por séptima vez, Agripa Furio, y Gayo Emilio por segunda vez. [2] De éstos, les correspondió a Lucio Lucrecio y Gayo Emilio encargarse de los volsinienses, y a Agripa Furio y Servio Sulpicio, de los sapinates. Se luchó primero con los volsinienses. [3] La guerra fue de gran envergadura por el número de enemigos, pero la batalla no fue realmente muy dura. Al primer choque se les deshizo el frente; durante la huida, ocho mil combatientes copados por la caballería depusieron las armas y se rindieron. [4] El rumor de aquella contienda produjo el efecto de que los sapinates no entrasen en liza; sus combatientes se mantenían a cubierto en sus murallas. Los romanos se llevaron botín por doquier tanto del territorio sapinate como del volsiniense sin que nadie atajase su acción violenta; [5] al fin, a los volsinienses, cansados de la guerra, con la condición de que le devolviesen al pueblo romano lo que habían saqueado y aportasen el dinero para pagar al ejército aquel año, se les concedió una tregua de veinte años.

[6] El mismo año un plebeyo, Marco Cedicio, manifestó a los tribunos que, en la calle Nueva —donde ahora se halla una capilla más arriba del templo de Vesta—, él había oído en el silencio de la noche una voz, más clara que la de un hombre, que mandaba anunciar a los magistrados que los galos se estaban acercando. [7] Como de ordinario, no se hizo ningún caso de ello, debido a la baja condición de la fuente, y, además, se trataba de un pueblo lejano y, por ello, bastante poco conocido. Y no sólo se despreciaron, bajo la presión del destino, las advertencias de los dioses: también la ayuda humana, que era sólo una, Marco Furio, la apartaron de la ciudad. [8] Éste, demandado por el tribuno de la plebe Lucio Apuleyo por causa del botín[125] de

[124] Del año 391 a. C.

[125] Hay varias hipótesis, como haberse reservado para su uso personal una parte del botín (¿unas puertas de bronce?), o

quoque adulescente per idem tempus orbatus, cum accitis domum tribulibus clientibusque quae magna pars plebis erat, percontatus animos eorum responsum tulisset se conlaturos quanti damnatus esset, absoluere eum non posse, in exsilium abiit, (9) precatus ab dis immortalibus si innoxio sibi ea iniuria fieret, primo quoque tempore desiderium sui ciuitati ingratae facerent. Absens quindecim milibus grauis aeris damnatur.

Veyos, habiendo perdido, además, un hijo adolescente por aquellas mismas fechas, reunió en su casa a los miembros de su tribu y a sus clientes, que era una buena parte de la plebe, queriendo sondear su estado de ánimo, y recibió la respuesta de que ellos abonarían la suma a que fuese condenado, pero que absolverlo no era posible; marchó al exilio, [9] pidiendo a los dioses inmortales que, si se cometía con él, y no tenía culpa, aquella injusticia, hiciesen cuanto antes que aquella ingrata población lo echase de menos. Fue condenado, en ausencia, a quince mil ases librales.

[5,33] (XXXIII) *Los galos: presentación, paso a Italia, llegada a Clusio, que pide ayuda a Roma*

(1) Expulso ciue quo manente, si quicquam humanorum certi est, capi Roma non potuerat, aduentante fatali urbi clade legati ab Clusinis ueniunt auxilium aduersus Gallos petentes. (2) Eam gentem traditur fama dulcedine frugum maximeque uini noua tum uoluptate captam Alpes transisse agrosque ab Etruscis ante cultos possedisse; (3) et inuexisse in Galliam uinum inliciendae gentis causa Arruntem Clusinum ira corruptae uxoris ab Lucumone cui tutor is fuerat, praepotente iuuene et a quo expeti poenae, nisi externa uis quaesita esset, nequirent; (4) hunc transeuntibus Alpes ducem auctoremque Clusium oppugnandi fuisse. Equidem haud abnuerim Clusium Gallos ab Arrunte seu quo alio Clusino adductos; (5) sed eos qui oppugnauerint Clusium non fuisse qui primi Alpes transierint satis constat. Ducentis quippe annis ante quam Clusium oppugnarent urbemque Romam caperent, in Italiam Galli transcenderunt; (6) nec cum his primum Etruscorum sed multo ante cum iis qui inter Appenninum Alpesque incolebant saepe exercitus Gallici pugnauere. (7) Tuscorum ante Romanum imperium late terra marique opes patuere. Mari supero inferoque quibus Italia insulae modo cingitur, quantum potuerint

[**33**] Expulsado un ciudadano cuya permanencia, en la medida en que humanamente se puede estar cierto de algo, hubiera hecho imposible la toma de Roma, echándose ya encima de la Urbe su desastre fatal, llegan unos legados de Clusio a pedir ayuda contra los galos. [2] Este pueblo, según la tradición, cautivado por el atractivo de los frutos de nuestra tierra y de manera especial del vino, placer que entonces les resultaba nuevo, pasaron los Alpes y tomaron posesión de las tierras cultivadas anteriormente por los etruscos; [3] Arrunte de Clusio había introducido en la Galia el vino para atraer a aquel pueblo, porque estaba irritado por la seducción de su esposa por parte de Lucumón, del que él había sido tutor, joven de alta posición al que no se podía castigar a no ser buscando ayuda exterior; [4] Arrunte les sirvió de guía en la travesía de los Alpes y fue el instigador del ataque a Clusio.
Bien es verdad que no voy a negar que los galos hayan sido conducidos a Clusio por Arrunte o por cualquier otro clusino; [5] pero que quienes atacaron Clusio no fueron los primeros que cruzaron los Alpes es un hecho comprobado. En efecto, doscientos años antes de atacar Clusio y tomar Roma, pasaron los galos a Italia; [6] y los primeros etruscos con los que lucharon, a menudo, los ejércitos galos no fueron los clusinos, sino, mucho antes, los que habitaban entre los Apeninos y los Alpes. [7] Antes del Imperio Romano, el poderío etrusco estuvo muy extendido por tierra y mar. Una prueba de su potencia la constituyen los nombres de los mares superior e

haber negado a los soldados la décima parte que en derecho les correspondía.

nomina sunt argumento, (8) quod alterum Tuscum communi uocabulo gentis, alterum Hadriaticum (mare) ab Hatria, Tuscorum colonia, uocauere Italicae gentes, Graeci eadem Tyrrhenum atque Adriaticum uocant. (9) Ei in utrumque mare uergentes incoluere urbibus duodenis terras, prius cis Appenninum ad inferum mare, postea trans Appenninum totidem, quot capita originis erant, coloniis missis, (10) quae trans Padum omnia loca, — excepto Venetorum angulo qui sinum circumcolunt maris, — usque ad Alpes tenuere. (11) Alpinis quoque ea gentibus haud dubie origo est, maxime Raetis, quos loca ipsa efferarunt ne quid ex antiquo praeter sonum linguae nec eum incorruptum retinerent.

inferior, que bordean Italia casi como una isla, [8] porque los itálicos llamaron a uno mar Etrusco, por la denominación común de toda la nación, y al otro mar Hatriático, de Hatria, colonia toscana; los griegos llaman a los mismos mares Tirreno y Adriático. [9] Y se asentaron en las tierras que dan a uno y otro mar en doce ciudades[126]: primero, a este lado de los Apeninos hacia el mar inferior; después, al otro lado de los Apeninos enviando tantas colonias cuantas eran las poblaciones de origen, colonias [10] que ocuparon toda el área del lado de allá del Pado hasta los Alpes, a excepción del ángulo de los vénetos que habitan en torno al entrante del mar. [11] También la población alpina tiene el mismo origen sin duda, sobre todo los retos, a los que la propia naturaleza de los parajes volvió salvajes hasta el punto de no conservar nada de lo que eran antiguamente, a excepción del acento, y éste desvirtuado.

[5,34] (XXXIV)

(1) De transitu in Italiam Gallorum haec accepimus: Prisco Tarquinio Romae regnante, Celtarum quae pars Galliae tertia est penes Bituriges summa imperii fuit; ii regem Celtico dabant. (2) Ambigatus is fuit, uirtute fortunaque cum sua, tum publica praepollens, quod in imperio eius Gallia adeo frugum hominumque fertilis fuit ut abundans multitudo uix regi uideretur posse. (3) Hic magno natu ipse iam exonerare praegrauante turba regnum cupiens, Bellouesum ac Segouesum sororis filios impigros iuuenes missurum se esse in quas di dedissent auguriis sedes ostendit; (4) quantum ipsi uellent numerum hominum excirent ne qua gens arcere aduenientes posset. Tum Segoueso sortibus dati Hercynei saltus; Belloueso haud paulo laetiorem in Italiam uiam di dabant. (5) Is quod eius ex populis abundabat, Bituriges, Aruernos, Senones,

[**34**] Sobre el paso de los galos a Italia nos ha llegado lo siguiente: cuando en Roma reinaba Tarquinio el Antiguo, el dominio sobre todos los celtas, que constituyen la tercera parte de la Galia, lo tenían los bitúriges; eran éstos quienes daban rey a la Céltica. [2] Era éste Ambigato, muy poderoso debido a los méritos y a la fortuna tanto personal como de su colectividad, porque durante su reinado la Galia era tan rica en frutos y hombres que la sobreabundante multitud parecía difícil de gobernar. [3] El rey, de avanzada edad él, deseando descargar su reino de la turba que lo sobrecargaba, manifestó que iba a enviar a Beloveso y Segoveso, hijos de su hermana, jóvenes emprendedores, a asentarse a los lugares que los dioses señalasen con sus augurios; [4] que se llevasen el número de hombres que quisieran, para que ningún pueblo pudiese rechazarlos a su llegada. La suerte le asignó, pues, a Segoveso los bosques de Hercinia[127]; a Beloveso le asignaban los dioses una ruta bastante más agradable: hacia Italia. [5] Llamó éste al excedente de la población del rey: bitúriges, arvernos, sénones, heduos, ambarros, carnutes,

[126] La Liga de las Doce Ciudades estaba integrada por Arrecio, Perusia, Volsinios, Cere, Tarquinios, Vetulonia, Vulcos, Volaterras, Clusio, Ruselas, Cortona y Veyos, reemplazada luego por Populonia esta última.

[127] Zona de Germania considerada tradicionalmente como originaria de los celtas, desde donde habrían emigrado a la Galia.

Haeduos, Ambarros, Carnutes, Aulercos exciuit. Profectus ingentibus peditum equitumque copiis in Tricastinos uenit.

aulercos. Se puso en marcha con tropas muy numerosas de infantería y caballería y llegó al territorio tricastino.

(6) Alpes inde oppositae erant; quas inexsuperabiles uisas haud equidem miror, nulladum uia, quod quidem continens memoria sit, nisi de Hercule fabulis credere libet, superatas. (7) Ibi cum uelut saeptos montium altitudo teneret Gallos, circumspectarentque quanam per iuncta caelo iuga in alium orbem terrarum transirent, religio etiam tenuit quod allatum est aduenas quaerentes agrum ab Saluum gente oppugnari. (8) Massilienses erant ii, nauibus a Phocaea profecti. Id Galli fortunae suae omen rati, adiuuere ut quem primum in terram egressi occupauerant locum patientibus Saluis communirent. Ipsi per Taurinos saltus quiete Alpis transcenderunt; (9) fusisque acie Tuscis haud procul Ticino flumine, cum in quo consederant agrum Insubrium appellari audissent cognominem Insubribus pago Haeduorum, ibi omen sequentes loci condidere urbem; Mediolanium appellarunt.

[6] A partir de allí tenía delante los Alpes; la verdad es que no me sorprende que le pareciesen infranqueables, pues ningún paso, al menos del que quede recuerdo, los había salvado, a no ser que se dé crédito a las leyendas de Hércules. [7] La altura de los montes retenía allí a los galos como cercados y avizoraban, en torno, a través de cuál de las cimas que tocaban el cielo podrían pasar a otro mundo; los retuvo, además, un escrúpulo religioso, porque les llegó noticia de que unos forasteros en busca de tierra eran atacados por el pueblo de los saluos. [8] Eran éstos los masilienses, que habían salido embarcados de Focea. Los galos, considerando aquello como un presagio de su suerte, les ayudaron a fortificar, sin que los saluos se opusieran, el primer enclave que habían ocupado al saltar a tierra. Ellos cruzaron los Alpes a través de los Taurinos y los desfiladeros de Julia[128], [9] y, después de derrotar a los etruscos en elfrente no lejos del río Ticino[129], habiendo oído que el territorio en que se habían asentado se llamaba Insubrio[130], homónimo de la circunscripción de los ínsubres de los heduos, secundando lo que el lugar presagiaba fundaron allí una ciudad; la llamaron Mediolano[131].

[5,35] (XXXV)

(1) Alia subinde manus Cenomanorum Etitouio duce uestigia priorum secuta eodem saltu fauente Belloueso cum transcendisset Alpes, ubi nunc Brixia ac Verona urbes sunt locos tenuere. Libui considunt (2) post hos Salluuiique, prope antiquam gentem Laeuos Ligures incolentes circa Ticinum amnem. Poeninum deinde Boii Lingonesque transgressi cum iam inter Padum atque

[**35**] A continuación, otro contingente de cenómanos conducido por Etitovio, siguiendo las huellas de los anteriores, cruzó los Alpes por el mismo desfiladero con la ayuda de Beloveso y ocupó los parajes donde actualmente se encuentran Brixia[132] y Verona. [2] Los libuos se asientan después de éstos y también los saluvios, cerca del antiguo pueblo de los levos lígures que habitan en torno al río Ticino. Después, los boyos y los língones, atravesando los Alpes Peninos[133], como toda la zona entre el Pado y los Alpes estaba

---

[128] Los Alpes Julianos están al NE. de Italia, pero el itinerario galo que Livio describe corresponde al NO., a los Alpes Cotienos, y es similar al de Aníbal. Parecen mezcladas dos tradiciones.
[129] En la Galia Cisalpina (Tesino).
[130] En la Transpadana, no lejos de Milán.
[131] Milán.
[132] Al oeste del lago Garda (Brescia). PLINIO (*Hist. Nat.* III 130) confirma su pertenencia al territorio de los cenómanos.
[133] Desde el Gran San Bernardo hasta el San Gotardo.

Alpes omnia tenerentur, Pado ratibus traiecto non Etruscos modo sed etiam Vmbros agro pellunt; intra Appenninum tamen sese tenuere. (3) Tum Senones, recentissimi aduenarum, ab Vtente flumine usque ad Aesim fines habuere. Hanc gentem Clusium Romamque inde uenisse comperio: id parum certum est, solamne an ab omnibus Cisalpinorum Gallorum populis adiutam. (4) Clusini nouo bello exterriti, cum multitudinem, cum formas hominum inuisitatas cernerent et genus armorum, audirentque saepe ab iis cis Padum ultraque legiones Etruscorum fusas, quamquam aduersus Romanos nullum eis ius societatis amicitiaeue erat, nisi quod Veientes consanguineos aduersus populum Romanum non defendissent, legatos Romam qui auxilium ab senatu peterent misere. (5) De auxilio nihil impetratum; legati tres M- Fabi Ambusti filii missi, qui senatus populique Romani nomine agerent cum Gallis ne a quibus nullam iniuriam accepissent socios populi Romani atque amicos oppugnarent. (6) Romanis eos bello quoque si res cogat tuendos esse; sed melius uisum bellum ipsum amoueri si posset, et Gallos nouam gentem pace potius cognosci quam armis.

ocupada, después de cruzar el Pado en lanchas desalojan de su territorio no sólo a los etruscos sino también a los umbros, manteniéndose, sin embargo, sin ir más allá del Apenino. [3] Entonces los sénones, los últimos en llegar, ocuparon la zona desde el río Utente hasta el Esis[134]. Tengo comprobado que fue este pueblo el que llegó a Clusio, y de allí a Roma; lo que no es muy seguro es si fue él solo o contó con la ayuda de todos los pueblos de la Galia cisalpina.
[4] Los clusinos, aterrados por esta extraña guerra, al ver la multitud, el aspecto nunca visto de aquellos hombres y la naturaleza de sus armas, y al oír que, repetidas veces, las legiones etruscas habían sido derrotadas por ellos a uno y otro lado del Pado, enviaron unos emisarios a Roma a pedir ayuda al senado, aunque con relación a los romanos no tenían ningún otro derecho de alianza y amistad que el haberse abstenido de defender a sus parientes de Veyos en contra de los romanos. [5] En lo referente a ayuda, nada consiguieron; pero fueron enviados tres delegados, hijos de Marco Fabio Ambusto, a negociar con los galos en nombre del senado y el pueblo romano para que no atacasen a unos aliados y amigos del pueblo romano de los cuales no habían recibido provocación alguna; [6] los romanos los tenían que proteger, recurriendo incluso a la guerra si las circunstancias lo requerían; pero les parecía preferible que la guerra fuese descartada, a ser posible, y que los galos, un pueblo nuevo, fuesen conocidos en paz más que por las armas.

[5,36] (XXXVI)

(1) Mitis legatio, ni praeferoces legatos Gallisque magis quam Romanis similes habuisset. Quibus postquam mandata ediderunt in concilio (Gallorum) datur responsum, (2) etsi nouum nomen audiant Romanorum, tamen credere uiros fortes esse quorum auxilium a Clusinis in re trepida sit imploratum; (3) et quoniam legatione aduersus se maluerint quam armis tueri socios, ne se quidem pacem quam illi adferant aspernari, si Gallis egentibus agro, quem latius possideant quam colant Clusini, partem finium

[**36**] La embajada era pacífica, de no haber contado con unos embajadores especialmente fieros que más parecían galos que romanos. Después que éstos expusieron su mandato en la asamblea de los galos, se les responde que, [2] aunque es la primera vez que oyen hablar de los romanos, creen, no obstante, que son luchadores valientes, puesto que los clusinos han pedido su ayuda en circunstancias críticas; [3] y, dado que han preferido proteger a sus aliados contra ellos enviando una embajada en lugar de recurrir a las armas, tampoco ellos desdeñan la paz que les brindan, a condición de que los clusinos, que tienen más de lo que pueden cultivar, les cedan a los galos,

[134] El Utente, cerca de Ravenna. El Esis (Esino), cerca de Ancona, desembocando en el Adriático.

concedant; aliter pacem impetrari non posse. (4) Et responsum coram Romanis accipere uelle et si negetur ager, coram iisdem Romanis dimicaturos, ut nuntiare domum possent quantum Galli uirtute ceteros mortales praestarent.

(5) Quodnam id ius esset agrum a possessoribus petere aut minari arma Romanis quaerentibus et quid in Etruria rei Gallis esset, cum illi se in armis ius ferre et omnia fortium uirorum esse ferociter dicerent, accensis utrimque animis ad arma discurritur et proelium conseritur. (6) Ibi iam urgentibus Romanam urbem fatis legati contra ius gentium arma capiunt. Nec id clam esse potuit cum ante signa Etruscorum tres nobilissimi fortissimique Romanae iuuentutis pugnarent; tantum eminebat peregrina uirtus.

(7) Quin etiam Q- Fabius, euectus extra aciem equo, ducem Gallorum, ferociter in ipsa signa Etruscorum incursantem, per latus transfixum hasta occidit; spoliaque eius legentem Galli agnouere, perque totam aciem Romanum legatum esse signum datum est. (8) Omissa inde in Clusinos ira, receptui canunt minantes Romanis. Erant qui extemplo Romam eundum censerent; uicere seniores, ut legati prius mitterentur questum iniurias postulatumque ut pro iure gentium uiolato Fabii dederentur.

(9) Legati Gallorum cum ea sicut erant mandata exposuissent, senatui nec factum placebat Fabiorum et ius postulare barbari uidebantur; sed ne id quod placebat decerneretur in tantae nobilitatis uiris ambitio obstabat.

(10) Itaque ne penes ipsos culpa esset cladis forte Gallico bello acceptae, cognitionem de postulatis Gallorum ad populum reiciunt; ubi tanto plus gratia atque opes ualuere ut quorum de poena agebatur tribuni militum consulari potestate in insequentem annum

faltos de tierras, una porción de su territorio: en caso contrario, no se podrá conseguir la paz. Que quieren recibir una respuesta en presencia [4] de los romanos, y si se les niegan las tierras, lucharán, en presencia de los mismos romanos, para que puedan llevar a su patria noticia de cuánto sobrepasan en valor los galos al resto de los hombres. [5] Les preguntaron los romanos cuál era el derecho en que se basaban para pedirles tierras a sus propietarios y amenazarlos con sus armas, y qué se les había perdido a los galos en Etruria; respondieron ellos con fiereza que llevaban el derecho en sus armas, y que a los luchadores aguerridos les pertenece todo. Se acaloran los ánimos por ambas partes, se corre a las armas y se traba combate. [6] Entonces, como ya el destino acosaba a la ciudad de Roma, los emisarios, contraviniendo el derecho de gentes, toman las armas. No pudo esto pasar desapercibido, pues delante de las enseñas de los etruscos combatían tres de los más nobles y valientes jóvenes romanos: tanto descollaba el valor de aquellos extranjeros. [7] Es más, Quinto Fabio, saliendo del frente a caballo, dio muerte a un jefe de los galos atravesándole el costado con la lanza cuando se arrojaba osadamente sobre las enseñas mismas de los etruscos; al quitarle los despojos fue reconocido por los galos, y a lo largo de todo el frente se señaló que era un legado romano. [8] Acto seguido, olvidando sus iras contra los clusinos, tocan a retirada amenazando a los romanos. Había quienes opinaban que se debía marchar sobre Roma inmediatamente; se impusieron los de más edad, en el sentido de enviar primero unos legados a quejarse del desafuero y exigir que, en compensación por la violación del derecho de gentes, les fuesen entregados los Fabios. [9] Cuando los emisarios de los galos expusieron esto tal como se les había encomendado, al senado no le gustó lo que habían hecho los Fabios y le parecía justa la petición de los bárbaros; pero su condescendencia con tan nobles varones era un obstáculo para que acordase lo que le parecía correcto. [10] Por consiguiente, para no cargar ellos con las culpas de una eventual derrota sufrida en una guerra con los galos, remiten al pueblo el examen de las peticiones de los galos. La fuerza de la popularidad y el dinero fue entonces aún mayor, hasta el extremo de que aquellos cuya condena estaba en juego fueron elegidos tribunos

crearentur.
(11) Quo facto haud secus quam dignum erat infensi Galli bellum propalam minantes ad suos redeunt. Tribuni militum cum tribus Fabiis creati Q- Sulpicius Longus Q- Seruilius quartum P- Cornelius Maluginensis.

militares con poderes de cónsul para el año siguiente[135]. [11] Los galos, ofendidos por este hecho tal como era de razón, amenazando abiertamente con la guerra retornaron con los suyos. Los tribunos militares elegidos juntamente con los tres Fabios fueron Quinto Sulpicio Longo, Quinto Servilio, por cuarta vez, y Publio Cornelio Maluginense.

[5,37] (XXXVII) *Los galos hacia Roma; batalla del Alia. Los galos a las puertas de Roma: dramática dispersión de la población*

(1) Cum tanta moles mali instaret — adeo occaecat animos fortuna, ubi uim suam ingruentem refringi non uolt — ciuitas quae aduersus Fidenatem ac Veientem hostem aliosque finitimos populos ultima experiens auxilia dictatorem multis tempestatibus dixisset, (2) ea tunc inuisitato atque inaudito hoste ab Oceano terrarumque ultimis oris bellum ciente, nihil extraordinarii imperii aut auxilii quaesiuit. (3) Tribuni quorum temeritate bellum contractum erat summae rerum praeerant, dilectumque nihilo accuratiorem quam ad media bella haberi solitus erat, extenuantes etiam famam belli, habebant. (4) Interim Galli postquam accepere ultro honorem habitum uiolatoribus iuris humani elusamque legationem suam esse, flagrantes ira cuius impotens est gens, confestim signis conuolsis citato agmine iter ingrediuntur. (5) Ad quorum praetereuntium raptim tumultum cum exterritae urbes ad arma concurrerent fugaque agrestium fieret, Romam se ire magno clamore significabant quacumque ibant, equis uirisque longe ac late fuso agmine immensum obtinentes loci.

(6) Sed antecedente fama nuntiisque Clusinorum, deinceps inde aliorum populorum, plurimum terroris Romam celeritas hostium tulit, (7) quippe quibus uelut tumultuario exercitu raptim ducto aegre ad undecimum lapidem occursum

[**37**] A pesar de la enormidad del peligro que amenazaba (hasta ese extremo la Fortuna ciega por completo las mentes, cuando no quiere que se rompa su fuerza que se viene encima), la ciudad, que contra los enemigos fidenates y veyentes y contra otros pueblos vecinos poniendo en juego sus recursos extremos había nombrado dictador en multitud de ocasiones, esa misma ciudad, [2] ante la ofensiva bélica de un enemigo nunca visto ni oído venido del Océano y los últimos confines de la tierra, no recurrió a ninguna autoridad, a ningún apoyo de excepción. [3] Los tribunos por cuya temeridad se había originado la guerra estaban en el gobierno y efectuaban un reclutamiento no más cuidadoso, en absoluto, que el acostumbrado para las guerras de tipo medio, quitando incluso importancia a los rumores referentes a la guerra. [4] Entretanto, los galos, cuando se enteraron de que se había tomado la iniciativa de conceder honores a los que habían violado los derechos humanos y de que su legación había sido objeto de burla, encendidos en la ira que este pueblo es incapaz de dominar, arrancan inmediatamente sus enseñas y a marchas forzadas emprenden el camino. [5] Como ante el tumulto de su paso presuroso las poblaciones aterradas corrían a las armas y se producía la huida de los campesinos, por dondequiera que pasaban daban a entender con gestos y a voz en grito que iban a Roma, ocupando con su columna desplegada a lo largo y ancho un enorme espacio con hombres y caballos. [6] Pero, aunque iban por delante el rumor y los mensajeros de los clusinos, y a continuación, los de otros pueblos, la celeridad del enemigo fue la que llevó a Roma el pánico más intenso, [7] y así fue como se salió a su encuentro sacando precipitadamente un

[135] El 390 a. C.

est, qua flumen Allia, Crustuminis montibus praealto defluens alueo, haud multum infra uiam Tiberino amni miscetur.
(8) Iam omnia contra circaque hostium plena erant et nata in uanos tumultus gens truci cantu clamoribusque uariis horrendo cuncta compleuerant sono.

ejército, por así decir, de aluvión, llegando a duras penas hasta el miliario undécimo, donde el Alia[136], que baja desde los montes de Crustumeria[137] en un lecho muy hondo, se une al río Tíber un poco más abajo de la carretera. [8] En frente y en derredor, todo estaba ya lleno de enemigos, y aquel pueblo, dado por naturaleza a hacer vanos alardes, con cantos salvajes y gritos diversos lo llenaba todo de horribles sonidos.

[5,38] (XXXVIII)

(1) Ibi tribuni militum non loco castris ante capto, non praemunito uallo quo receptus esset, non deorum saltem si non hominum memores, nec auspicato nec litato, instruunt aciem, diductam in cornua ne circumueniri multitudine hostium possent; (2) nec tamen aequari frontes poterant cum extenuando infirmam et uix cohaerentem mediam aciem haberent. Paulum erat ab dextera editi loci quem subsidiariis repleri placuit, eaque res ut initium pauoris ac fugae, sic una salus fugientibus fuit.

(3) Nam Brennus regulus Gallorum in paucitate hostium artem maxime timens, ratus ad id captum superiorem locum ut ubi Galli cum acie legionum recta fronte concucurrissent subsidia in auersos transuersosque impetum darent, ad subsidiarios signa conuertit, (4) si eos loco depulisset haud dubius facilem in aequo campi tantum superanti multitudine uictoriam fore. Adeo non fortuna modo sed ratio etiam cum barbaris stabat.

(5) In altera acie nihil simile Romanis, non apud duces, non apud milites erat. Pauor fugaque occupauerat animos et tanta omnium obliuio, ut multo maior pars Veios in hostium urbem, cum Tiberis

[**38**] Entonces, los tribunos militares, sin elegir previamente un emplazamiento para el campamento, sin atrincherar una empalizada a donde poder retirarse, sin pensar al menos en los dioses, ya que no en los hombres, sin tomar los auspicios ni ofrecer un sacrificio favorable, forman el frente de batalla estirándolo hacia las alas para que el enemigo con su multitud no pudiese rodearlos; [2] no podían, empero, igualar su frente, mientras que a base de estirarlo tenían un centro escasamente consistente y a punto de romperse. Había a la derecha una pequeña elevación de terreno que acordaron ocupar con las fuerzas de reserva, y esta maniobra, que supuso el comienzo del pánico y la huida, supuso también la única salvación para los fugitivos. [3] En efecto, Breno, reyezuelo[138] de los galos, temeroso, sobre todo, de la habilidad del enemigo dado que el número era escaso, pensando que la elevación de terreno había sido ocupada con una finalidad, la de que, cuando los galos fuesen a chocar de frente contra el frente de las legiones, las fuerzas de reserva lanzasen el ataque por la espalda y por el flanco, vuelve su carga sobre los de reserva [4] convencido de que, si los desalojaba de aquella posición, la victoria en terreno llano sería fácil dada su gran superioridad numérica. Hasta ese punto estaban del lado de los bárbaros no sólo la suerte, sino también el cálculo. [5] En el otro frente los romanos no parecían serlo en absoluto, ni los generales ni los soldados. El pánico y la idea de la huida se habían adueñado de los ánimos y tan profundamente se olvidaron de todo, que huyeron a Veyos, ciudad enemiga, estando

[136] Actual Aja, afluente del Tíber.
[137] Cerca de Nomento.
[138] Rey de una facción.

arceret, quam recto itinere Romam ad coniuges ac liberos fugerent. (6) Parumper subsidiarios tutatus est locus; in reliqua acie simul est clamor proximis ab latere, ultimis ab tergo auditus, ignotum hostem prius paene quam uiderent, non modo non temptato certamine sed ne clamore quidem reddito integri intactique fugerunt; (7) nec ulla caedes pugnantium fuit; terga caesa suomet ipsorum certamine in turba impedientium fugam. (8) Circa ripam Tiberis quo armis abiectis totum sinistrum cornu defugit, magna strages facta est, multosque imperitos nandi aut inualidos, graues loricis aliisque tegminibus, hausere gurgites; (9) maxima tamen pars incolumis Veios perfugit, unde non modo praesidii quicquam sed ne nuntius quidem cladis Romam est missus.

el Tíber de por medio, en número mucho mayor que a Roma por camino recto en dirección a sus mujeres e hijos. [6] Durante un corto espacio de tiempo la posición les sirvió de protección a los de reserva; en el resto del frente, tan pronto como oyeron el grito de guerra, por el flanco los más cercanos y por la espalda los más alejados, casi antes de ver a su desconocido enemigo huyeron enteros e ilesos sin intentar luchar, es más, sin devolver siquiera el grito de guerra. [7] Nadie fue muerto en combate; se hirieron por la espalda enzarzados entre sí al impedirles la huida la aglomeración. [8] En torno a la ribera del Tíber, a donde huyó toda el ala izquierda después de arrojar las armas, se produjo una gran matanza; a muchos que no sabían o no tenían fuerzas para nadar, bajo el peso de las corazas y otros elementos de protección se los tragaron las aguas; [9] sin embargo, la mayor parte huyeron sanos y salvos a Veyos desde donde no se envió a Roma refuerzo alguno, es más, ni tan siquiera un mensajero.

(10) Ab dextro cornu quod procul a flumine et magis sub monte steterat, Romam omnes petiere et ne clausis quidem portis urbis in arcem confugerunt.

[10] Desde el ala derecha, que se había situado lejos del río y más hacia el pie del montículo, se dirigieron todos a Roma y, sin cerrar siquiera las puertas de la ciudad, se refugiaron en la ciudadela.

[5,39] (XXXIX)

(1) Gallos quoque uelut obstupefactos miraculum uictoriae tam repentinae tenuit, et ipsi pauore defixi primum steterunt, uelut ignari quid accidisset; deinde insidias uereri; postremo caesorum spolia legere armorumque cumulos, ut mos eis est, coaceruare; (2) tum demum postquam nihil usquam hostile cernebatur uiam ingressi, haud multo ante solis occasum ad urbem Romam perueniunt. Vbi cum praegressi equites non portas clausas, non stationem pro portis excubare, non armatos esse in muris rettulissent, aliud priori simile miraculum eos sustinuit; (3) noctemque ueriti et ignotae situm urbis, inter Romam atque Anienem consedere, exploratoribus missis circa moenia aliasque portas quaenam hostibus in perdita re consilia essent.

[**39**] Por su parte, los galos, ante lo extraordinario de una victoria tan repentina, quedaron como estupefactos, y también ellos, en un principio, se detuvieron, paralizados de pánico, como no comprendiendo que había ocurrido; después, temieron una celada; al fin recogieron los despojos de los muertos y formaron montones con las armas, como tienen por costumbre; [2] entonces, por último, como no había a la vista por ninguna parte ni rastro del enemigo, emprenden la marcha y, poco antes de la puesta del sol, llegan ante la ciudad de Roma. Allí, cuando unos jinetes que marchaban delante volvieron diciendo que las puertas no estaban cerradas, que no había centinelas haciendo guardia ante las puertas, que no había hombres armados en las murallas, una nueva sorpresa similar a la anterior los dejó en vilo; [3] por temor a la noche y al desconocimiento de la situación de la ciudad, se detuvieron entre Roma y el Anio, después de enviar exploradores en torno a las murallas y las otras puertas a ver qué planes tenía el enemigo en aquella

(4) Romani cum pars maior ex acie Veios petisset quam Romam, nemo superesse quemquam praeter eos qui Romam refugerant crederet, complorati omnes pariter uiui mortuique totam prope urbem lamentis impleuerunt.

situación desesperada. [4] Por parte de los romanos, como se había dirigido a Veyos una proporción mayor que a Roma, nadie creía que hubiera más supervivientes que los que se habían refugiado en Roma y fueron llorados todos por igual, vivos y muertos, llenándose de lamentos prácticamente toda la ciudad.

(5) Priuatos deinde luctus stupefecit publicus pauor, postquam hostes adesse nuntiatum est; mox ululatus cantusque dissonos uagantibus circa moenia turmatim barbaris audiebant. (6) Omne inde tempus suspensos ita tenuit animos usque ad lucem alteram ut identidem iam in urbem futurus uideretur impetus; primo aduentu, quia accesserant ad urbem, — mansuros enim ad Alliam fuisse nisi hoc consilii foret, — (7) deinde sub occasum solis, quia haud multum diei supererat, — ante noctem (enim) (rati se) inuasuros; — tum in noctem dilatum consilium esse, quo plus pauoris inferrent. (8) Postremo lux appropinquans exanimare, timorique perpetuo ipsum malum continens fuit cum signa infesta portis sunt inlata. Nequaquam tamen ea nocte neque insequenti die similis illi quae ad Alliam tam pauide fugerat ciuitas fuit. (9) Nam cum defendi urbem posse tam parua relicta manu spes nulla esset, placuit cum coniugibus ac liberis iuuentutem militarem senatusque robur in arcem Capitoliumque concedere, (10) armisque et frumento conlato, ex loco inde munito deos hominesque et Romanum nomen defendere; (11) flaminem sacerdotesque Vestales sacra publica a caede, ab incendiis procul auferre, nec ante deseri cultum eorum quam non superessent qui colerent.
(12) Si arx Capitoliumque, sedes deorum, si senatus, caput publici consilii, si militaris iuuentus superfuerit imminenti ruinae urbis, facilem iacturam esse seniorum relictae in urbe utique periturae

[5] Después, los duelos privados enmudecieron ante el pánico general, cuando se anunció la presencia del enemigo; al poco se oían los alaridos y los cantos disonantes de los bárbaros, que vagaban en grupos [6] en derredor de las murallas. A partir de entonces, durante todo el tiempo hasta el amanecer siguiente, estuvieron los ánimos tan en suspenso que en cada momento se tenía la impresión de que se iba a producir el ataque a la ciudad: cuando acababan de llegar, porque se habían acercado a la ciudad —pues se hubieran quedado junto al Alia, de no haber tenido tal propósito—; [7] después, hacia la puesta de sol, porque no quedaba mucho día —atacarían preferiblemente antes de la noche—; luego, que habían diferido sus planes para la noche con el fin de provocar mayor pánico; [8] finalmente, al acercarse el alba se morían de miedo y, al temor ininterrumpido, sucedió el propio mal cuando las enseñas enemigas avanzaron hacia las puertas. No obstante, durante la noche aquella y durante el día siguiente la población no se pareció lo más mínimo a aquella que había huido con tanto pánico junto al Alia. [9] En efecto, como no había esperanza alguna de que la ciudad pudiese ser defendida con tan escasos efectivos como quedaban, se acordó que, juntamente con las mujeres e hijos, los jóvenes en edad militar y los senadores más vigorosos se retirasen a la ciudadela y al Capitolio, [10] y, trasladados allá armas y trigo, desde aquella posición fortificada defendiesen los dioses, los hombres y el nombre de Roma; [11] el *flamen*[139] y las sacerdotisas de Vesta alejarían de la destrucción y el incendio los objetos del culto público, y no sería abandonado el culto divino mientras quedase alguien para administrarlo. [12] Si la ciudadela y el Capitolio, morada de los dioses; si el senado, cabeza del plan de gobierno; si la juventud en edad militar sobrevivían a la catástrofe que se cernía sobre la ciudad, sería llevadera la pérdida de

[139] ¿El de Quirino (40, 7), o el de Júpiter (52, 13)?

turbae. (13) Et quo id aequiore animo de plebe multitudo ferret, senes triumphales consularesque simul se cum illis palam dicere obituros, nec his corporibus, quibus non arma ferre, non tueri patriam possent, oneraturos inopiam armatorum.

la multitud de ancianos que eran abandonados en la ciudad y que, en cualquier caso, estaban abocados a morir. [13] Y, con el objeto de que la multitud plebeya lo sobrellevase con mayor ecuanimidad, los ancianos triunfadores y excónsules decían públicamente que ellos morirían juntamente con los otros, y que sus cuerpos, incapaces de llevar armas y de defender a la patria, no serían una carga que añadir a la escasez de combatientes.

[5,40] (XL)

(1) Haec inter seniores morti destinatos iactata solacia. Versae inde adhortationes ad agmen iuuenum quos in Capitolium atque in arcem prosequebantur, commendantes uirtuti eorum iuuentaeque urbis per trecentos sexaginta annos omnibus bellis uictricis quaecumque reliqua esset fortuna. (2) Digredientibus qui spem omnem atque opem secum ferebant ab iis qui captae urbis non superesse statuerant exitio, (3) cum ipsa res speciesque miserabilis erat, tum muliebris fletus et concursatio incerta nunc hos, nunc illos sequentium rogitantiumque uiros natosque cui se fato darent, nihil quod humani superesset mali relinquebant. (4) Magna pars tamen earum in arcem suos persecutae sunt, nec prohibente ullo nec uocante, quia quod utile obsessis ad minuendam imbellem multitudinem, id parum humanum erat. (5) Alia maxime plebis turba, quam nec capere tam exiguus collis nec alere in tanta inopia frumenti poterat, ex urbe effusa uelut agmine iam uno petiit Ianiculum.

(6) Inde pars per agros dilapsi, pars urbes petunt finitimas, sine ullo duce aut consensu, suam quisque spem, sua consilia communibus deploratis exsequentes. (7) Flamen interim Quirinalis uirginesque Vestales omissa rerum suarum cura, quae sacrorum secum ferenda, quae quia uires ad omnia ferenda deerant relinquenda essent consultantes, quisue ea locus fideli adseruaturus

[**40**] De este modo se consolaban entre sí los ancianos destinados a la muerte. Después, sus palabras de aliento se dirigieron a la columna de jóvenes a los que acompañaban en dirección al Capitolio y la ciudadela, encomendando a su valor y juventud la suerte, cualquiera que fuese, que le quedara a la ciudad que, a lo largo de trescientos sesenta años, había vencido en todas las guerras. [2] Al separarse los que eran portadores de toda la esperanza y la fuerza de los que habían decidido no sobrevivir a la toma y destrucción de la ciudad, [3] la propia situación y su manifestación eran dignas de lástima, pero, además, el llanto de las mujeres y sus carreras sin rumbo en pos, unas veces, de unos y, otras, de otros, preguntando, una y otra vez, a sus maridos y a sus hijos a qué suerte las entregaban, agotaban las posibilidades de los males humanos. [4] Una gran parte de ellas, sin embargo, fueron tras los suyos hasta la ciudadela sin que nadie las invitase a entrar ni se lo impidiese, porque lo que era útil para los sitiados con miras a disminuir el número de no combatientes, era escasamente humano. [5] El resto de la multitud, plebeyos en su mayoría, a los que una colina de tan reducidas dimensiones no podía albergar ni alimentar dada la escasez de trigo, se salieron fuera de la ciudad y ya como una columna única se dirigieron al Janículo. [6] Luego, unos se dispersaron por los campos, otros se dirigieron a las ciudades vecinas, sin ningún jefe ni propósito común, siguiendo cada uno su propia esperanza, sus propios planes, desesperando de los comunes. [7] Entretanto, el *flamen* de Quirino y las vírgenes vestales, sin preocuparse de sí mismos, preguntándose cuáles de los objetos sagrados debían llevar consigo y cuáles debían dejar porque no tenían fuerzas para llevárselos todos, y qué escondrijo les serviría de

custodia esset, (8) optimum ducunt condita in doliolis sacello proximo aedibus flaminis Quirinalis, ubi nunc despui religio est, defodere; cetera inter se onere partito ferunt uia quae sublicio ponte ducit ad Ianiculum. (9) In eo cliuo eas cum L- Albinius de plebe Romana homo conspexisset plaustro coniugem ad liberos uehens inter ceteram turbam quae inutilis bello urbe excedebat, (10) saluo etiam tum discrimine diuinarum humanarumque rerum religiosum ratus sacerdotes publicas sacraque populi Romani pedibus ire ferrique, se ac suos in uehiculo conspici, descendere uxorem ac pueros iussit, uirgines sacraque in plaustrum imposuit et Caere quo iter sacerdotibus erat peruexit.

protección segura, [8] opinaron que lo mejor era meterlos en tinajas y enterrarlos en una capilla próxima a la casa del *flamen* de Quirino, donde aún hoy es una profanación escupir. Se llevan los objetos restantes, repartiéndose la carga, por el camino que conduce al Janículo por el puente Sublicio[140]. [9] En aquella pendiente vio a las sacerdotisas Lucio Albinio, un plebeyo que llevaba en un carro a su mujer e hijos en medio del resto de la turba que, al no servir para combatir, abandonaba la ciudad; [10] teniendo clara, aun en tales circunstancias, la diferencia entre lo divino y lo humano, sintió escrúpulos de que unas sacerdotisas públicas fueran andando y los objetos de culto del pueblo romano fuesen transportados a pie, mientras a él y a los suyos se los veía en vehículo, mandó bajarse a su mujer y a los niños, hizo subir al carro a las vírgenes y los objetos sagrados y los transportó hasta Cere, a donde se dirigían las sacerdotisas.

[5,41] (XLI) *Los galos entran en Roma*

(1) Romae interim satis iam omnibus, ut in tali re, ad tuendam arcem compositis, turba seniorum domos regressi aduentum hostium obstinato ad mortem animo exspectabant. (2) Qui eorum curules gesserant magistratus, ut in fortunae pristinae honorumque aut uirtutis insignibus morerentur, quae augustissima uestis est tensas ducentibus triumphantibusue, ea uestiti medio aedium eburneis sellis sedere. (3) Sunt qui M- Folio pontifice maximo praefante carmen deuouisse eos se pro patria Quiritibusque Romanis tradant. (4) Galli et quia interposita nocte a contentione pugnae remiserant animos et quod nec in acie ancipiti usquam certauerant proelio nec tum impetu aut ui capiebant urbem, sine ira, sine ardore animorum ingressi postero die urbem patente Collina porta in forum perueniunt, circumferentes oculos ad templa deum arcemque solam belli speciem tenentem.

(5) Inde, modico relicto praesidio ne quis

[**41**] En Roma, entretanto, dispuesto ya todo, a tenor de la situación, para la defensa de la ciudadela, la multitud de ancianos, vueltos a sus casas, estaban a la espera de la llegada del enemigo en actitud resuelta a morir. [2] Los que habían desempeñado magistraturas curules, con el objeto de morir con los distintivos de su antigua grandeza, de sus cargos y sus méritos, vestidos con la indumentaria más solemne, la de los que conducen el carro sagrado o de los que triunfan, se sentaron en medio de sus casas en sus sillas de marfil. [3] Hay quien sostiene que, repitiendo la fórmula que iba pronunciando delante el pontífice máximo Marco Folio, se ofrecieron a morir por la patria y los ciudadanos de Roma. [4] Los galos, debido a que con una noche de por medio sus ánimos habían remitido en su ardor por pelear y debido a que nunca se habían batido en un combate incierto, y además tomaban la ciudad sin tener que asaltarla a la fuerza, entraron en la ciudad al día siguiente sin ira, sin enardecimiento, por la puerta Colina, abierta, llegando hasta el foro, volviendo sus miradas en torno hacia los templos de los dioses y hacia la ciudadela, que era la única que presentaba aspecto bélico. [5] A continuación, dejando un

[140] El puente de madera de I 33, 6 y II 10, 2.

in dissipatos ex arce aut Capitolio impetus fieret, dilapsi ad praedam uacuis occursu hominum uiis, pars in proxima quaeque tectorum agmine ruunt, pars ultima, uelut ea demum intacta et referta praeda, petunt; (6) inde rursus ipsa solitudine absterriti, ne qua fraus hostilis uagos exciperet, in forum ac propinqua foro loca conglobati redibant; (7) ubi eos, plebis aedificiis obseratis, patentibus atriis principum, maior prope cunctatio tenebat aperta quam clausa inuadendi; (8) adeo haud secus quam uenerabundi intuebantur in aedium uestibulis sedentes uiros, praeter ornatum habitumque humano augustiorem, maiestate etiam quam uoltus grauitasque oris prae se ferebat simillimos dis.

(9) Ad eos uelut simulacra uersi cum starent, M- Papirius, unus ex iis, dicitur Gallo barbam suam, ut tum omnibus promissa erat, permulcenti scipione eburneo in caput incusso iram mouisse, atque ab eo initium caedis ortum, ceteros in sedibus suis trucidatos; (10) post principium caedem nulli deinde mortalium parci, diripi tecta, exhaustis inici ignes.

pequeño destacamento, no fuese a ser que desde la ciudadela o el Capitolio se produjese algún ataque una vez dispersados, se pierden en busca de botín por las calles vacías de gente; unos corren en tropel hacia los edificios más próximos; otros se dirigen a los alejados, considerándolos por esa razón intactos y repletos de botín; [6] asustados, luego, por la misma soledad, de nuevo, temiendo que una trampa enemiga los cazase dispersos, volvían agrupados hacia el foro y las zonas cercanas al mismo. [7] Al encontrar allí atrancadas las casas de los plebeyos y abiertos de par en par los atrios de los nobles, sentían casi mayor recelo en internarse en las casas abiertas que en las cerradas: [8] hasta ese extremo sólo con respeto miraban a los hombres sentados en los vestíbulos de sus casas, muy parecidos a los dioses no sólo por su vestimenta y su porte de una majestuosidad más que humana, sino también por la dignidad que emanaba de su rostro y de la serenidad de su semblante. [9] Al quedarse parados ante ellos como si fueran estatuas, dicen que Marco Papirio, uno de ellos, golpeó en la cabeza con su bastón de marfil a un galo que le acariciaba la barba, larga como entonces la llevaba todo el mundo, y provocó su cólera, dando comienzo por él la matanza; los demás fueron [10] pasados a cuchillo sobre sus asientos; después de la muerte de los notables ya no se perdona a ningún ser viviente, las casas son objeto de pillaje y, una vez vaciadas, se les prende fuego.

[5,42] (XLII)

(1) Ceterum, seu non omnibus delendi urbem libido erat, seu ita placuerat principibus Gallorum et ostentari quaedam incendia terroris causa, si compelli ad deditionem caritate sedum suarum obsessi possent, (2) et non omnia concremari tecta ut quodcumque superesset urbis, id pignus ad flectendos hostium animos haberent, nequaquam perinde atque in capta urbe primo die aut passim aut late uagatus est ignis. (3) Romani ex arce plenam hostium urbem cernentes uagosque per uias omnes cursus, cum alia atque alia parte noua aliqua clades oreretur, non mentibus solum concipere sed ne auribus quidem

[**42**] Ahora bien, o no todos los galos tenían deseos de destruir la ciudad, o sus jefes habían decidido, por una parte, que se hiciesen bien visibles algunos incendios con el fin de asustar por si se podía empujar a los sitiados a rendirse por cariño hacia sus hogares, [2] y por otra, que no se quemasen todas las casas, para mantener lo que quedase en pie de la ciudad como prenda para doblegar la actitud del enemigo: durante el primer día no se extendió el fuego por todas partes y ampliamente como cuando es tomada una ciudad. [3] Los romanos, que desde la ciudadela veían la ciudad llena de enemigos corriendo sin rumbo por todas las calles, como primero en un sitio y luego en otro se originaba algún nuevo desastre, no eran capaces de razonar debidamente, es más, ni siquiera podían controlar lo

atque oculis satis constare poterant. (4) Quocumque clamor hostium, mulierum puerorumque ploratus, sonitus flammae et fragor ruentium tectorum auertisset, pauentes ad omnia animos oraque et oculos flectebant, uelut ad spectaculum a fortuna positi occidentis patriae nec ullius rerum suarum relicti praeterquam corporum uindices, (5) tanto ante alios miserandi magis qui unquam obsessi sunt quod interclusi a patria obsidebantur, omnia sua cernentes in hostium potestate. (6) Nec tranquillior nox diem tam foede actum excepit; lux deinde noctem inquieta insecuta est, nec ullum erat tempus quod a nouae semper cladis alicuius spectaculo cessaret. (7) Nihil tamen tot onerati atque obruti malis flexerunt animos quin etsi omnia flammis ac ruinis aequata uidissent, quamuis inopem paruumque quem tenebant collem liberati relictum uirtute defenderent; (8) et iam cum eadem cottidie acciderent, uelut adsueti malis abalienauerant ab sensu rerum suarum animos, arma tantum ferrumque in dextris uelut solas reliquias spei suae intuentes.

suficiente sus oídos y sus ojos. [4] Hacia cualquier punto a donde los gritos del enemigo, los llantos de las mujeres y los niños, el crepitar de las llamas y el estruendo de los edificios al derrumbarse atraían su atención, volvían sus espíritus llenos de pavor, su rostro, sus ojos, como si la Fortuna los hubiese puesto de espectadores de la ruina de su patria y no quedasen para defender ninguno de sus bienes, a excepción de sus cuerpos; [5] eran más dignos de lástima que cualesquiera otros que hayan sido nunca sitiados, porque sufrían el asedio aislados de su patria, viendo todo lo suyo en poder del enemigo.
[6] La noche que sucedió a aquel día transcurrido en medio de tanto horror no fue más tranquila; tras ella vino luego un amanecer agitado, y no había instante en que no se produjese el espectáculo de algún desastre, distinto cada vez. [7] Sin embargo, abrumados bajo el peso de tantos males, no se doblegó ni un ápice su resuelta actitud, y aun viéndolo todo arrasado por las llamas y los derrumbamientos, a pesar de lo desasistida que estaba y lo reducida que era la colina que ocupaban, la defendieron con valentía como reducto de su libertad. [8] Y al irse repitiendo día tras día los mismos hechos, como si se habituaran a la desgracia sus ánimos, se fueron insensibilizando al sentimiento por sus bienes, y ponían sus miras únicamente en las armas y el hierro que empuñaban como único reducto de su esperanza.

[5,43] (XLIII) *Fracaso del asalto a la ciudadela: bloqueo. Árdea: Camilo*

(1) Galli quoque per aliquot dies in tecta modo urbis nequiquam bello gesto cum inter incendia ac ruinas captae urbis nihil superesse praeter armatos hostes uiderent, nec quicquam tot cladibus territos nec flexuros ad deditionem animos ni uis adhiberetur, experiri ultima et impetum facere in arcem statuunt.

(2) Prima luce signo dato multitudo omnis in foro instruitur; inde clamore sublato ac testudine facta subeunt. aduersus quos Romani nihil temere nec trepide; ad omnes aditus stationibus firmatis, qua signa ferri uidebant ea robore uirorum opposito scandere hostem sinunt, quo

[**43**] También los galos, después de hacer infructuosamente la guerra durante varios días exclusivamente a los edificios de la ciudad, viendo que entre incendios y derrumbamientos nada quedaba en pie en la ciudad conquistada, salvo los enemigos armados, y que no estaban en modo alguno aterrados por tantos desastres ni iban a doblegar su decisión para rendirse, si no se recurría a la fuerza, deciden probar un último resorte y atacar la ciudadela. [2] Al rayar el alba, dada la señal, toda la multitud se forma en el foro; desde allí, lanzando el grito de guerra y formando la tortuga, empiezan a subir. Los romanos les hacen frente ordenada y serenamente: refuerzan la guardia en todas las entradas, sitúan a sus mejores hombres en los puntos que son blanco del ataque, permiten que el enemigo

successerit magis in arduum eo pelli posse per procliue facilius rati.
(3) Medio fere cliuo restitere; atque inde ex loco superiore qui prope sua sponte in hostem inferebat impetu facto, strage ac ruina fudere Gallos; ut nunquam postea nec pars nec uniuersi temptauerint tale pugnae genus.

ascienda, en la idea de que cuanto más avance pendiente arriba tanto más fácilmente podrá empujársele cuesta abajo. [3] Aproximadamente a mitad de la colina hicieron alto y, a continuación, desde lo alto de aquella posición que los lanzaba casi por sí misma contra el enemigo, atacaron y dispersaron a los galos abatiéndolos y causándoles estragos tales que jamás en lo sucesivo intentaron, ni en grupo ni todos juntos, un ataque parecido a aquél.

(4) Omissa itaque spe per uim atque arma subeundi obsidionem parant, cuius ad id tempus immemores et quod in urbe fuerat frumentum incendiis urbis absumpserant, et ex agris per eos ipsos dies raptum omne Veios erat. (5) Igitur exercitu diuiso partim per finitimos populos praedari placuit, partim obsideri arcem, ut obsidentibus frumentum populatores agrorum praeberent.

[4] Renunciando, por consiguiente, a la esperanza de llegar arriba por la fuerza de las armas, preparan el asedio, en el que hasta entonces no habían pensado, y en los incendios de la ciudad habían acabado con el trigo que había en la misma, mientras que el de los campos había sido llevado a Veyos en su totalidad por aquellas mismas fechas. [5] Dividiendo, pues, el ejército, decidieron que una parte saquease por los pueblos vecinos y la otra sitiase la ciudadela, de forma que los que saqueasen los campos proporcionasen trigo a los sitiadores.

(6) Proficiscentes Gallos ab urbe ad Romanam experiendam uirtutem fortuna ipsa Ardeam ubi Camillus exsulabat duxit. (7) Qui maestior ibi fortuna publica quam sua cum dis hominibusque accusandis senesceret, indignando mirandoque ubi illi uiri essent qui secum Veios Faleriosque cepissent, qui alia bella fortius semper quam felicius gessissent, (8) repente audit Gallorum exercitum aduentare atque de eo pauidos Ardeates consultare. Nec secus quam diuino spiritu tactus cum se in mediam contionem intulisset, abstinere suetus ante talibus conciliis,

[6] A los galos que salían de Roma, la propia Fortuna, para hacerles experimentar el valor romano, los encaminó hacia Árdea, donde estaba exiliado Camilo. [7] Éste, más apenado por la suerte pública que por la suya, pasaba la vida acusando a los dioses y a los hombres, preguntándose con indignación y sorpresa dónde estaban aquellos guerreros con los que había conquistado Veyos y Falerios y que habían hecho las guerras restantes siempre con más valentía que suerte. [8] De repente oye que el ejército de los galos está llegando y que los ardeates deliberan, asustados, sobre ello. Como tocado por una inspiración divina, se lanzó en medio de la asamblea, él que anteriormente solía abstenerse de participar en tales reuniones, y dijo:

[5,44] (XLIV)

(1) "Ardeates" inquit, "ueteres amici, noui etiam ciues mei, quando et uestrum beneficium ita tulit et fortuna hoc eguit mea, nemo uestrum condicionis meae oblitum me huc processisse putet; sed res ac periculum commune cogit quod quisque possit in re trepida praesidii in medium conferre. (2) Et quando ego uobis pro tantis uestris in me meritis gratiam referam, si nunc cessauero? Aut ubi usus

[**44**] «Ardeates, viejos amigos, nuevos conciudadanos míos además, ya que vuestro favor así lo quiso y mi suerte lo requirió: que nadie de vosotros vaya a creer que me he presentado aquí por olvido de mi condición; pero la situación y el peligro común obligan a que cada uno ponga a contribución la colaboración que pueda en unas circunstancias críticas. [2] Y ¿cuándo voy a mostraros mi agradecimiento por tan grandes servicios como me habéis prestado, si no hago nada en estos momentos?

erit mei uobis, si in bello non fuerit? Hac arte in patria steti et inuictus bello, in pace ab ingratis ciuibus pulsus sum.

(3) Vobis autem, Ardeates, fortuna oblata est et pro tantis populi Romani pristinis beneficiis quanta ipsi meministis — nec enim exprobranda ea apud memores sunt — gratiae referendae et huic urbi decus ingens belli ex hoste communi pariendi. (4) Qui effuso agmine aduentant gens est cui natura corpora animosque magna magis quam firma dederit; eo in certamen omne plus terroris quam uirium ferunt.

(5) Argumento sit clades Romana. Patentem cepere urbem: ex arce Capitolioque iis exigua resistitur manu: iam obsidionis taedio uicti abscedunt uagique per agros palantur. Cibo uinoque raptim hausto repleti, (6) ubi nox adpetit, prope riuos aquarum sine munimento, sine stationibus ac custodiis passim ferarum ritu sternuntur, nunc ab secundis rebus magis etiam solito incauti. (7) Si uobis in animo est tueri moenia uestra nec pati haec omnia Galliam fieri, prima uigilia capite arma frequentes, me sequimini ad caedem, non ad pugnam. Nisi uinctos somno uelut pecudes trucidandos tradidero, non recuso eundem Ardeae rerum mearum exitum quem Romae habui".

¿En qué vais a recurrir a mis servicios, si no es en la guerra? Gracias al arte militar me mantuve en mi patria, invicto en la guerra, y fue durante la paz cuando me expulsó la ingratitud de mis conciudadanos. [3] Pues bien, a vosotros, ardeates, se os presenta la ocasión de mostrar vuestro agradecimiento al pueblo romano por los servicios tan grandes que vosotros mismos recordáis (pues no es preciso hacer memoria de ellos ante quien los tiene en la mente) y de lograr, a costa del enemigo común, una enorme gloria, para esta ciudad. [4] Los que se acercan a la desbandada son gentes a las que la naturaleza dotó de gran estatura y decisión, pero no de constancia, por eso en todos los enfrentamientos se muestran más amenazantes que sólidos.

[5] La catástrofe de Roma lo demuestra: tomaron una ciudad que tenía las puertas abiertas; desde la ciudadela y el Capitolio se les hace frente con una pequeña partida de hombres; vencidos por el cansancio del asedio, se alejan ya y se dispersan vagando a través de los campos[141]. Hartos de comida y vino engullidos a toda prisa, [6] cuando cae la noche, junto a los arroyos, sin atrincheramiento, sin puestos de guardia ni centinelas, se tienden por doquier como animales salvajes, y ahora con menos precauciones aún que de costumbre, debido a sus éxitos. [7] Si estáis dispuestos a defender vuestras murallas y no dejar que todo esto pase a ser Galia, durante la primera guardia empuñad las armas y seguidme en masa a matar, no a combatir. Si no os los entrego agobiados por el sueño para que los degolléis como corderos, acepto que mi situación tenga el mismo final que en Roma.»

[5,45] (XLV) *Ofensiva contra los galos desde Árdea y desde Veyos. Anécdota de un Fabio sitiado. Camilo dictador*

(1) Aequis iniquisque persuasum erat tantum bello uirum neminem usquam ea tempestate esse. Contione dimissa, corpora curant, intenti quam mox signum daretur. Quo dato, primae silentio noctis ad portas Camillo praesto fuere.

(2) Egressi haud procul urbe, sicut praedictum erat, castra Gallorum intuta neglectaque ab omni parte nacti cum

[**45**] Tanto los que estaban a favor como los que estaban en contra, tenían el convencimiento de que era el hombre de más talla guerrera de su tiempo. Disuelta la asamblea, reponen fuerzas atentos a la inminente señal. Dada ésta, en el silencio de los primeros momentos de la noche se pusieron a las órdenes de Camilo junto a las puertas. [2] Al salir, no lejos de la ciudad como estaba previsto, se encuentran con el campamento de los galos, sin

[141] Parece contradecir a 43, 5.

ingenti clamore inuadunt.
(3) Nusquam proelium, omnibus locis caedes est; nuda corpora et soluta somno trucidantur. Extremos tamen pauor cubilibus suis excitos, quae aut unde uis esset ignaros, in fugam et quosdam in hostem ipsum improuidos tulit. Magna pars in agrum Antiatem delati incursione ab oppidanis in palatos facta circumueniuntur.

protección ni vigilancia por ninguna parte, y lo atacan dando un tremendo grito de guerra. [3] En ningún punto hay combate, en todos una carnicería: son degollados los cuerpos desnudos y rendidos de sueño. No obstante, a los más alejados el pánico los hace levantarse de sus lechos sin saber cuál es la naturaleza o el origen del ataque, y los lanza a la fuga y a algunos, incluso, sin darse cuenta, los lanza sobre los propios enemigos. Una gran parte se ve empujada hasta el territorio de Ancio, y los habitantes de la plaza hacen una salida y los envuelven.

(4) Similis in agro Veienti Tuscorum facta strages est, qui urbis iam prope quadringentensimum annum uicinae, oppressae ab hoste inuisitato, inaudito, adeo nihil miseriti sunt ut in agrum Romanum eo tempore incursiones facerent, plenique praedae Veios etiam praesidiumque, spem ultimam Romani nominis, in animo habuerint oppugnare.

[4] En territorio de Veyos se les causaron estragos similares a los etruscos, los cuales sintieron tan poca conmiseración por una ciudad vecina suya desde hacía cuatrocientos años aplastada por un enemigo inusitado, desconocido, que en aquellas circunstancias hacían incursiones en territorio romano y, cargados de botín, tenían incluso el propósito de atacar Veyos y su guarnición, esperanza suprema del nombre romano.

(5) Viderant eos milites Romani uagantes per agros et congregato agmine praedam prae se agentes, et castra cernebant haud procul Veiis posita. (6) Inde primum miseratio sui, deinde indignitas atque ex ea ira animos cepit: Etruscisne etiam, a quibus bellum Gallicum in se auertissent, ludibrio esse clades suas?
(7) Vix temperauere animis quin extemplo impetum facerent; compressi a Q-Caedicio centurione quem sibimet ipsi praefecerant, rem in noctem sustinuere.
(8) Tantum par Camillo defuit auctor: cetera eodem ordine eodemque fortunae euentu gesta. Quin etiam ducibus captiuis qui caedi nocturnae superfuerant, ad aliam manum Tuscorum ad Salinas profecti, nocte insequenti ex improuiso maiorem caedem edidere, duplicique uictoria ouantes Veios redeunt.

[5] Los soldados romanos los habían visto diseminados por los campos y, después, agrupados en columna llevando delante las presas, y veían su campamento situado no lejos de Veyos. [6] Primero se compadecieron de sí mismos, después fueron presa de indignación y, de ésta, pasaron a la ira: ¿es que los etruscos, de los que habían desviado la guerra con los galos atrayéndola sobre sí mismos, iban a tomar a broma sus desastres? [7] Trabajo les costó controlarse y no lanzar el ataque de inmediato; contenidos por el centurión Quinto Cedicio, al que ellos mismos habían nombrado jefe suyo, dejaron así las cosas hasta la noche. [8] Tan sólo faltó una cabeza como Camilo: lo demás se sucedió por el mismo orden y con el mismo final afortunado; es más, tomando como guía a los prisioneros supervivientes a la matanza nocturna, marcharon contra otra partida de etruscos a Salinas[142], por sorpresa a la noche siguiente hicieron una matanza aún mayor, y entre vítores por la doble victoria regresan a Veyos.

[5,46] (XLVI)

(1) Romae interim plerumque obsidio segnis et utrimque silentium esse, ad id

[**46**] En Roma, entretanto, el asedio se desarrollaba, generalmente, con poca actividad y había silencio por

[142] En la margen derecha del Tíber, junto a su desembocadura.

tantum intentis Gallis ne quis hostium euadere inter stationes posset, cum repente iuuenis Romanus admiratione in se ciues hostesque conuertit.
(2) Sacrificium erat statum in Quirinali colle genti Fabiae. Ad id faciendum C- Fabius Dorsuo Gabino (cinctu in)cinctus sacra manibus gerens cum de Capitolio descendisset, per medias hostium stationes egressus nihil ad uocem cuiusquam terroremue motus in Quirinalem collem peruenit; (3) ibique omnibus sollemniter peractis, eadem reuertens similiter constanti uoltu graduque, satis sperans propitios esse deos quorum cultum ne mortis quidem metu prohibitus deseruisset, in Capitolium ad suos rediit, seu attonitis Gallis miraculo auda ciae seu religione etiam motis cuius haudquaquam neglegens gens est.
(4) Veiis interim non animi tantum in dies sed etiam uires crescebant. Nec Romanis solum eo conuenientibus ex agris qui aut proelio aduerso aut clade captae urbis palati fuerant, sed etiam ex Latio uoluntariis confluentibus ut in parte praedae essent, (5) maturum iam uidebatur repeti patriam eripique ex hostium manibus; sed corpori ualido caput deerat. (6) Locus ipse admonebat Camilli, et magna pars militum erat qui ductu auspicioque eius res prospere gesserant; et Caedicius negare se commissurum cur sibi aut deorum aut hominum quisquam imperium finiret potius quam ipse memor ordinis sui posceret imperatorem. (7) Consensu omnium placuit ab Ardea Camillum acciri, sed antea consulto senatu qui Romae esset: adeo regebat omnia pudor discriminaque rerum prope perditis rebus seruabant. (8) Ingenti periculo transeundum per hostium custodias erat. Ad eam rem Pontius Cominus impiger

ambas partes, pendientes los galos únicamente de que ni un enemigo pudiese salir por entre los puestos de guardia, cuando, de pronto, un joven romano se convirtió en el centro de la admiración de conciudadanos y enemigos. [2] Era una institución un sacrificio de la familia de los Fabios sobre el Quirinal. Para ofrecerlo, Gayo Fabio Dorsuo, con la toga ceñida al estilo de los gabinos[143] y llevando en sus manos los objetos de culto, descendió del Capitolio, salió por entre los puestos de guardia enemigos sin inmutarse ante las voces o las amenazas de ninguno de ellos y llegó hasta el Quirinal; [3] realizadas allí todas las ceremonias solemnes, volviendo por el mismo camino con semblante y paso igualmente inmutable, suficientemente confiado en que los dioses cuyo culto no había abandonado ni siquiera ante el obstáculo del miedo a la muerte le serían propicios, retornó al Capitolio con los suyos, bien porque los galos se quedaran pasmados ante su prodigiosa audacia o bien porque hubiesen sentido temor religioso, al que este pueblo no es, en modo alguno, indiferente.
[4] En Veyos, entretanto, iban aumentando de día en día no sólo la moral sino también las fuerzas. No solamente se concentraban allí los romanos procedentes de los campos en los que habían andado errantes tras una batalla adversa o tras la catástrofe de la toma de Roma, sino que afluían del Lacio voluntarios para tomar parte en el botín; [5] parecía llegado ya el momento de reconquistar la patria y arrancarla de las manos del enemigo; pero aquel cuerpo lleno de fuerza estaba falto de una cabeza. [6] El propio lugar les hacía recordar a Camilo, y era grande la porción de soldados que bajo su guía y auspicios había tenido éxitos; además, Cedicio declaraba que él no daría pie a que algún dios o algún hombre pusiese término a su mando antes de reclamar él mismo, consciente de cuál era su graduación, un general. [7] Por unanimidad se decidió llamar a Camilo de Árdea, pero consultando antes al Senado que estaba en Roma: hasta ese punto el respeto lo dominaba todo, y se guardaban las distancias cuando todo estaba prácticamente perdido. [8] Había que cruzar con enorme riesgo por entre los centinelas enemigos. Un joven intrépido, Poncio Comino, se ofreció para esta misión. Tendido

[143] Según el ritual de los sacrificios, una parte de la toga pasa sobre el hombro izquierdo por la espalda y se anuda en la cintura.

iuuenis operam pollicitus, incubans cortici secundo Tiberi ad urbem defertur. (9) Inde qua proximum fuit a ripa, per praeruptum eoque neglectum hostium custodiae saxum in Capitolium euadit, et ad magistratus ductus mandata exercitus edit. (10) Accepto inde senatus consulto uti comitiis curiatis reuocatus de exsilio iussu populi Camillus dictator extemplo diceretur militesque haberent imperatorem quem uellent, eadem degressus nuntius Veios contendit; (11) missique Ardeam legati ad Camillum Veios eum perduxere, seu-quod magis credere libet, non prius profectum ab Ardea quam compererit legem latam, quod nec iniussu populi mutari finibus posset nec nisi dictator dictus auspicia in exercitu habere—lex curiata lata est dictatorque absens dictus.

sobre una corteza, es llevado hacia Roma por la corriente del Tíber. [9] Luego, por el lugar más cercano a la orilla, sube por unas rocas escarpadas, y por ello poco vigiladas por el enemigo, hasta el Capitolio y, conducido ante los magistrados, expone el encargo del ejército. [10] Provisto, después, de un senadoconsulto disponiendo que Camilo, llamado del exilio por los comicios curiados, por mandato del pueblo fuese nombrado dictador de inmediato y los soldados tuviesen el general que querían, el mensajero volvió a bajar por el mismo camino y se dirigió a Veyos. [11] Enviada a Árdea una legación a presencia de Camilo lo trajo a Veyos, o bien —lo cual es más creíble— no salió de Árdea antes de saber con seguridad que la ley había sido votada, porque no podía cambiar su residencia sin un mandato del pueblo ni podía tomar los auspicios en el ejército, si antes no era nombrado dictador, y la ley fue votada por las curias y fue nombrado dictador en ausencia.

[5,47] (XLVII) *Peligro en el Capitolio, conjurado. Hambre. Rendición de la ciudadela*

(1) Dum haec Veiis agebantur, interim arx Romae Capitoliumque in ingenti periculo fuit. (2) Namque Galli, seu uestigio notato humano qua nuntius a Veiis peruenerat seu sua sponte animaduerso ad Carmentis saxo in adscensum aequo, nocte sublustri cum primo inermem qui temptaret uiam praemisissent, tradentes inde arma ubi quid iniqui esset, alterni innixi subleuantesque in uicem et trahentes alii alios, prout postularet locus, (3) tanto silentio in summum euasere ut non custodes solum fallerent, sed ne canes quidem, sollicitum animal ad nocturnos strepitus, excitarent.

(4) Anseres non fefellere quibus sacris Iunonis in summa inopia cibi tamen abstinebatur. Quae res saluti fuit; namque clangore eorum alarumque crepitu excitus M- Manlius qui triennio ante consul fuerat, uir bello egregius, armis arreptis simul ad arma ceteros ciens uadit et dum

[**47**] Mientras ocurría esto en Veyos, la ciudadela de Roma y el Capitolio corrieron un tremendo peligro. [2] En efecto, los galos, bien por haber advertido las huellas humanas por donde había pasado el mensajero de Veyos, o bien porque ellos mismos vieron junto al templo de Carmente[144] una roca fácil de escalar, en una noche no muy clara enviaron, primero, por delante un hombre sin armas para que tantease el terreno; luego, pasándose las armas cuando había algún paso difícil, apoyándose unos en otros, aupándose por turno y tirando unos de otros según lo exigía la naturaleza del terreno, [3] llegaron hasta la cima en tan profundo silencio que no sólo burlaron a los centinelas, sino que ni siquiera despertaron a los perros, animales atentos a los ruidos nocturnos. [4] No pasaron desapercibidos a los gansos, a los que no se tocaba, a pesar de la agudísima falta de alimentos, porque estaban consagrados a Juno. Esta circunstancia significó la salvación, pues sus gañidos y el sonoro batir de sus alas despertaron a Marco Manlio, notable hombre de guerra que había sido cónsul dos años antes; cogiendo velozmente las armas mientras empuja a

[144] La vaticinadora, madre de Evandro (I 7, 8).

ceteri trepidant, Gallum qui iam in summo constiterat umbone ictum deturbat.

los demás por las suyas, se lanza y, al tiempo que los restantes se agitan, golpea con la bloca del escudo a un galo que ya había hecho pie en la cima y lo abate.

(5) Cuius casus prolapsi cum proximos sterneret, trepidantes alios armisque omissis saxa quibus adhaerebant manibus amplexos trucidat. Iamque et alii congregati telis missilibusque saxis proturbare hostes, ruinaque tota prolapsa acies in praeceps deferri. (6) Sedato deinde tumultu reliquum noctis, quantum in turbatis mentibus poterat cum praeteritum quoque periculum sollicitaret, quieti datum est. (7) Luce orta uocatis classico ad concilium militibus ad tribunos, cum et recte et perperam facto pretium deberetur, Manlius primum ob uirtutem laudatus donatusque non ab tribunis solum militum sed consensu etiam militari;

[5] Su caída arrastra a los que le siguen de inmediato; a otros que, asustados, abandonadas las armas, se abrazaban con las manos a las rocas de las que colgaban, les da muerte Manlio. Los otros romanos, reunidos al fin, arrojando piedras y dardos rechazan a los enemigos cuya caída arrastra consigo a todo el grupo precipitándose pendiente abajo. [6] Calmado luego el tumulto, el resto de la noche fue dedicado al descanso en la medida en que lo hacía posible la agitación de los ánimos, que estaban inquietos incluso una vez pasado el peligro. [7] Al amanecer, la trompeta llama a los soldados a reunirse en presencia de los tribunos, y como se debía dar su merecido al buen y al mal proceder, fue primero alabado Manlio por su valor, no sólo por los tribunos militares, sino por todos los soldados unánimemente:

(8) cui uniuersi selibras farris et quartarios uini ad aedes eius quae in arce erant contulerunt,—rem dictu paruam, ceterum inopia fecerat eam argumentum ingens caritatis, cum se quisque uictu suo fraudans detractum corpori atque usibus necessariis ad honorem unius uiri conferret. (9) Tum uigiles eius loci qua fefellerat adscendens hostis citati; et cum in omnes more militari se animaduersurum Q- Sulpicius tribunus militum pronuntiasset, (10) consentiente clamore militum in unum uigilem conicientium culpam deterritus, a ceteris abstinuit, reum haud dubium eius noxae adprobantibus cunctis de saxo deiecit.

[8] todos y cada uno le llevaron media libra de harina y un cuarto[145] de vino a su casa, que estaba en la ciudadela; detalle que no tiene importancia a la hora de contarlo, pero que la escasez convertía en una gran prueba de afecto, al ser una aportación que hacía cada uno a costa de su ración, quitándolo a su cuerpo y a sus necesidades, para honrar a un solo hombre. [9] A continuación, fueron llamados a comparecer los centinelas del sitio por donde había pasado desapercibida la subida del enemigo. Quinto Sulpicio, tribuno militar, declaró que los iba a castigar a todos de acuerdo con las ordenanzas, [10] pero ante el clamor unánime de los soldados, que echaban la culpa a uno solo de los centinelas, no les hizo nada a los demás, y al acusado, cuya culpabilidad no ofrecía duda, mandó que lo arrojaran desde lo alto de una roca y todos lo aprobaron.

(11) Inde intentiores utrimque custodiae esse, et apud Gallos, quia uolgatum erat inter Veios Romamque nuntios commeare, et apud Romanos ab nocturni periculi memoria.

[11] A partir de entonces la vigilancia era más intensa por ambas partes; de los galos, porque estaba corrido que circulaban mensajeros entre Veyos y Roma, y de los romanos, por el recuerdo del peligro de aquella noche.

[5,48] (XLVIII)

---

[145] Algo más de un octavo de litro. El *quartarius* era la cuarta parte del *sextarius*, o sexta parte del *congius.*

(1) Sed ante omnia obsidionis bellique mala fames utrimque exercitum urgebat, (2) Gallos pestilentia etiam, cum loco iacente inter tumulos castra habentes, tum ab incendiis torrido et uaporis pleno cineremque non puluerem modo ferente cum quid uenti motum esset. (3) Quorum intolerantissima gens umorique ac frigori adsueta cum aestu et angore uexati uolgatis uelut in pecua morbis morerentur, iam pigritia singulos sepeliendi promisce aceruatos cumulos hominum urebant, bustorumque inde Gallicorum nomine insignem locum fecere.
(4) Indutiae deinde cum Romanis factae et conloquia permissu imperatorum habita; in quibus cum identidem Galli famem obicerent eaque necessitate ad deditionem uocarent, dicitur auertendae eius opinionis causa multis locis panis de Capitolio iactatus esse in hostium stationes. (5) Sed iam neque dissimulari neque ferri ultra fames poterat. itaque dum dictator dilectum per se Ardeae habet, magistrum equitum L- Valerium a Veiis adducere exercitum iubet, parat instruitque quibus haud impar adoriatur hostes, (6) interim Capitolinus exercitus, stationibus uigiliis fessus, superatis tamen humanis omnibus malis cum famem unam natura uinci non sineret, diem de die prospectans ecquod auxilium ab dictatore appareret, (7) postremo spe quoque iam non solum cibo deficiente et cum stationes procederent prope obruentibus infirmum corpus armis, uel dedi uel redimi se quacumque pactione possint iussit, iactantibus non obscure Gallis haud magna mercede se adduci posse ut obsidionem relinquant.

(8) Tum senatus habitus tribunisque militum negotium datum ut paciscerentur. Inde inter Q- Sulpicium tribunum militum et Brennum regulum Gallorum conloquio transacta res est, et mille pondo auri

[**48**] Pero por encima de todos los males del asedio y de la guerra, a ambos ejércitos los acuciaba el hambre, [2] y a los galos, además, una epidemia, porque tenían su campamento en una hondonada entre colinas, abrasada a causa de los incendios, llena de bocanadas de aire caliente, en la que entraban las cenizas, no sólo el polvo, cuando se levantaba un soplo de viento; [3] todo esto era completamente insoportable para aquel pueblo acostumbrado a la humedad y el frío, y martirizados por el calor atosigante morían como el ganado al extenderse la enfermedad; faltos de ánimos para enterrarlos de uno en uno, los apilaban de forma indiscriminada y quemaban los cuerpos en montones, dando pie a que el lugar fuese conocido en adelante con el nombre de «Piras de los galos». [4] Hicieron, luego, una tregua con los romanos y se entablaron conversaciones con permiso de los generales. Como en ellas los galos continuamente hacían referencia al hambre llamándolos a rendirse debido a esta necesidad, dicen que, para sacarlos de aquella idea, tiraron pan desde lo alto del Capitolio en muchos sitios en dirección a los puestos de guardia enemigos. [5] Pero el hambre ya no podía ser disimulada ni soportada por más tiempo. Por eso, mientras en Árdea el dictador efectúa personalmente una leva, ordena al jefe de la caballería Lucio Valerio que lleve el ejército a Veyos, hace preparativos y toma medidas para atacar al enemigo en igualdad de condiciones; [6] mientras tanto, el ejército del Capitolio, agotado por las guardias y vigilias, sobreponiéndose, sin embargo, a todas las desdichas humanas, como el hambre era lo único a lo que la naturaleza no les permitía vencer, día tras día miraba a lo lejos a ver si aparecía alguna ayuda de parte del dictador. [7] Al fin, faltos también de esperanza, no sólo ya de alimentos y, cuando salían a hacer la guardia, casi abrumado su cuerpo bajo el peso de las armas, decidieron rendirse o pagar rescate en cualesquiera condiciones que fuese posible, mientras los galos hacían ver claramente que con una suma no muy grande se les podía convencer para que abandonasen el asedio. [8] Entonces se reunió el senado y se encargó a los tribunos militares de pactar. Luego, entre Quinto Sulpicio, tribuno militar, y Breno, reyezuelo de los galos, se llevó a término la negociación en una entrevista y se fijó en mil libras

pretium populi gentibus mox imperaturi factum. (9) Rei foedissimae per se adiecta indignitas est: pondera ab Gallis allata iniqua et tribuno recusante additus ab insolente Gallo ponderi gladius, auditaque intoleranda Romanis uox, uae uictis.

de oro[146] el precio del pueblo que bien pronto iba a mandar en el mundo. [9] A este hecho, ya de por sí muy vergonzoso, se sumó una humillación: los galos trajeron pesos falseados y, al rechazarlos el tribuno, el galo añadió insolentemente su espada a los pesos y pronunció una frase intolerable para los romanos: «¡Ay de los vencidos!»

[5,49] (XLIX) *Llegada, victorias, triunfo de Camilo. Primeras medidas, de ámbito religioso*

(1) Sed dique et homines prohibuere redemptos uiuere Romanos. Nam forte quadam priusquam infanda merces perficeretur, per altercationem nondum omni auro adpenso, dictator interuenit, auferrique aurum de medio et Gallos submoueri iubet. (2) Cum illi renitentes pactos dicerent sese, negat eam pactionem ratam esse quae postquam ipse dictator creatus esset iniussu suo ab inferioris iuris magistratu facta esset, denuntiatque Gallis ut se ad proelium expediant. (3) Suos in aceruum conicere sarcinas et arma aptare ferroque non auro reciperare patriam iubet, in conspectu habentes fana deum et coniuges et liberos et solum patriae deforme belli malis et omnia quae defendi repetique et ulcisci fas sit.

[**49**] Pero los dioses y los hombres impidieron que los romanos viviesen rescatados, pues dio la casualidad de que, antes de que el execrable pago se efectuase, no estando aún pesado el oro en su totalidad debido al altercado, se presenta el dictador y ordena que se quite de en medio el oro y que los galos se retiren. [2] Al negarse éstos, alegando que se había hecho un trato, dice que un pacto que ha sido convenido después de ser él nombrado dictador, sin orden suya, por un magistrado de rango inferior, no tiene validez, y advierte a los galos que se apresten al combate. [3] Ordena a los suyos que pongan en un montón los bagajes y preparen las armas, y reconquisten la patria con el hierro, no con el oro, teniendo a la vista los templos de los dioses, las esposas e hijos, y el suelo patrio destrozado por los males de la guerra, y todo aquello que es un deber sagrado defender, recuperar y vengar.

(4) Instruit deinde aciem, ut loci natura patiebatur, in semirutae solo urbis et natura inaequali, et omnia quae arte belli secunda suis eligi praeparariue poterant prouidit.

(5) Galli noua re trepidi arma capiunt iraque magis quam consilio in Romanos incurrunt. Iam uerterat fortuna, iam deorum opes humanaque consilia rem Romanam adiuuabant. Igitur primo concursu haud maiore momento fusi Galli sunt quam ad Alliam uicerant.
(6) Iustiore altero deinde proelio ad octauum lapidem Gabina uia, quo se ex fuga contulerant, eiusdem ductu auspicioque Camilli uincuntur. Ibi caedes

[4] Forma, luego, a las tropas en orden de batalla, en la medida en que lo permitían las condiciones del terreno en el suelo de una ciudad medio derruida y de conformación accidentada, y toma todas las medidas favorables a los suyos que sus conocimientos bélicos le permitían adoptar y disponer. [5] Los galos, desconcertados por lo inesperado de la situación, toman las armas y se lanzan contra los romanos con más ira que reflexión. La fortuna ya había cambiado, ya la ayuda de los dioses y la prudencia de los hombres favorecían a Roma. Así, al primer choque fueron dispersados los galos en no más tiempo del que les había llevado vencer en el Alia. [6] Después, en otra batalla más regular, en el miliario ocho de la vía Gabinia, donde se habían reagrupado después de la huida, son vencidos bajo el mando y los auspicios del mismo

[146] 327 kg.

omnia obtinuit; castra capiuntur et ne nuntius quidem cladis relictus.
(7) Dictator reciperata ex hostibus patria triumphans in urbem redit, interque iocos militares quos inconditos iaciunt, Romulus ac parens patriae conditorque alter urbis haud uanis laudibus appellabatur.

(8) Seruatam deinde bello patriam iterum in pace haud dubie seruauit cum prohibuit migrari Veios, et tribunis rem intentius agentibus post incensam urbem et per se inclinata magis plebe ad id consilium; (9) eaque causa fuit non abdicandae post triumphum dictaturae, senatu obsecrante ne rem publicam in incerto relinqueret statu.

Camilo. Allí la carnicería fue total; el campamento fue tomado y no quedó ni siquiera quien pudiese llevar la noticia del desastre. [7] El dictador, recuperada la patria de manos del enemigo, volvió en triunfo a Roma, y en los rudos cantos de burla que profieren los soldados le llamaban Rómulo, y padre de la patria, y segundo fundador de Roma, elogios que no carecían de fundamento.
[8] Después de salvar a la patria en la guerra, la volvió a salvar sin duda en la paz cuando impidió la emigración a Veyos, proyecto que los tribunos impulsaban con mayor empeño después del incendio de Roma y hacia el que ya de por sí la plebe se inclinaba en mayor medida; [9] ésta fue la razón de que no dimitiese como dictador después del triunfo, al pedirle encarecidamente el senado que no abandonase al Estado en una situación de incertidumbre.

[5,50] (L)

(1) Omnium primum, ut erat diligentissimus religionum cultor, quae ad deos immortales pertinebant rettulit et senatus consultum facit: (2) fana omnia, quoad ea hostis possedisset, restituerentur terminarentur expiarenturque, expiatioque eorum in libris per duumuiros quaereretur; (3) cum Caeretibus hospitium publice fieret quod sacra populi Romani ac sacerdotes recepissent beneficioque eius populi non intermissus honos deum immortalium esset; (4) ludi Capitolini fierent quod Iuppiter optimus maximus suam sedem atque arcem populi Romani in re trepida tutatus esset; collegiumque ad eam rem M- Furius dictator constitueret ex iis qui in Capitolio atque arce habitarent.
(5) Expiandae etiam uocis nocturnae quae nuntia cladis ante bellum Gallicum audita neglectaque esset mentio inlata, iussumque templum in Noua uia Aio Locutio fieri.
(6) Aurum quod Gallis ereptum erat quodque ex aliis templis inter

[**50**] Antes de nada, como era un observante muy escrupuloso de las prácticas religiosas, hizo un informe de lo referente a los dioses inmortales y promovió el siguiente senadoconsulto: [2] todos los templos, en la medida en que hubiesen estado en poder del enemigo, serían reconstruidos, restablecido su recinto, purificados, y la forma de su expiación sería buscada por los duúnviros en sus libros; [3] se establecerían relaciones oficiales de hospitalidad con Cere, porque había dado acogida a los objetos sagrados del pueblo romano y a sus sacerdotes y, gracias al servicio prestado por aquel pueblo, no se había interrumpido el culto de los dioses inmortales; [4] se celebrarían juegos Capitolinos, porque Júpiter Óptimo Máximo había protegido su morada y la ciudadela del pueblo romano en circunstancias críticas; a este fin, el dictador Marco Furio formaría un colegio integrado por habitantes del Capitolio y la ciudadela. [5] También, en orden a la expiación de la voz nocturna que se había oído anunciando la catástrofe antes de la guerra con los galos, y de la que no se había hecho caso, fue presentada una moción, y se decidió erigir en la calle Nueva un templo[147] a Ayo Locucio. [6] El oro que se les había quitado a los galos y que, en medio del revuelo, había sido trasladado al

[147] Parece tratarse de una capilla, según 32, 2.

trepidationem in Iouis cellam conlatum cum in quae referri oporteret confusa memoria esset, sacrum omne iudicatum et sub Iouis sella poni iussum.

(7) Iam ante in eo religio ciuitatis apparuerat quod cum in publico deesset aurum ex quo summa pactae mercedis Gallis confieret, a matronis conlatum acceperant ut sacro auro abstineretur. Matronis gratiae actae honosque additus ut earum sicut uirorum post mortem sollemnis laudatio esset.

(8) His peractis quae ad deos pertinebant quaeque per senatum agi poterant, tum demum agitantibus tribunis plebem adsiduis contionibus ut relictis ruinis in urbem paratam Veios transmigrarent, in contionem uniuerso senatu prosequente escendit atque ita uerba fecit.

santuario de Júpiter desde los demás templos, como no se recordaba con claridad a qué templos debía ser llevado, fue declarado sagrado en su totalidad y se dispuso que fuese depositado bajo el sitial de Júpiter. [7] Ya anteriormente la religiosidad de la ciudad había quedado de manifiesto en que, faltando oro estatal para reunir la suma acordada como rescate con los galos, se había aceptado el aportado por las matronas con la finalidad de que no se tocase el oro sagrado. Se les dieron las gracias a las matronas y se les concedió el honor de tener, al igual que los hombres, un elogio fúnebre solemne después de la muerte. [8] Una vez cumplimentado lo que hacía referencia a los dioses y que era competencia del senado, finalmente, como los tribunos con sus continuas arengas incitaban a la plebe a que abandonase las ruinas y emigrase a Veyos, ciudad bien preparada, Camilo se presentó en la asamblea seguido por el senado en pleno y habló en estos términos:

[5,51] (LI) *Discurso de Camilo oponiéndose a abandonar Roma*

(1) "Adeo mihi acerbae sunt, Quirites, contentiones cum tribunis plebis, ut nec tristissimi exsilii solacium aliud habuerim, quoad Ardeae uixi, quam quod procul ab his certaminibus eram, et ob eadem haec non si miliens senatus consulto populique iussu reuocaretis, rediturus unquam fuerim. (2) Nec nunc me ut redirem mea uoluntas mutata sed uestra fortuna perpulit; quippe ut in sua sede maneret patria, id agebatur, non ut ego utique in patria essem. Et nunc quiescerem ac tacerem libenter nisi haec quoque pro patria dimicatio esset; cui deesse, quoad uita suppetat, aliis turpe, Camillo etiam nefas est.

(3) Quid enim repetiimus, quid obsessam ex hostium manibus eripuimus, si reciperatam ipsi deserimus? Et cum uictoribus Gallis capta tota urbe Capitolium tamen atque arcem dique et homines Romani tenuerint, uictoribus Romanis reciperata urbe arx quoque et Capitolium deseretur et plus uastitatis

[**51**] «Ciudadanos de Roma: las pugnas con los tribunos de la plebe me resultan tan enojosas que, en el profundo abatimiento de mi destierro, mi único consuelo, mientras duró mi estancia en Árdea, fue el estar alejado de estos enfrentamientos, y por esta misma razón no pensaba regresar jamás, aunque reclamaseis mil veces mi vuelta mediante un senadoconsulto o un mandato del pueblo. [2] Y en los momentos actuales me impulsó a volver un cambio no en mi actitud sino en vuestra suerte; lo que estaba en juego, efectivamente, era que la patria se mantuviese sobre su base, no que yo estuviese en mi patria a toda costa. Y ahora de buen grado me mantendría tranquilo y guardaría silencio, si no fuese ésta también una lucha por la patria; fallarle a ésta mientras quede vida, para otros es una vergüenza, para Camilo es, además, una impiedad. [3] Pues ¿para qué la reconquistamos, para qué la arrancamos de las manos del enemigo que la asediaba, si, una vez recuperada, nosotros mismos la abandonamos? Y si, cuando los galos vencían y estaba ocupada por completo la ciudad, sin embargo el Capitolio y la ciudadela los ocupaban, los habitaban los dioses y los hombres de Roma, ¿serán abandonados precisamente la ciudadela y el Capitolio, cuando vencen los

huic urbi secunda nostra fortuna faciet quam aduersa fecit?

romanos y la ciudad ha sido recuperada, y será mayor la desolación que le causen a esta ciudad nuestros éxitos que nuestros reveses?

(4) Equidem si nobis cum urbe simul positae traditaeque per manus religiones nullae essent, tamen tam euidens numen hac tempestate rebus adfuit Romanis ut omnem neglegentiam diuini cultus exemptam hominibus putem. (5) Intuemini enim horum deinceps annorum uel secundas res uel aduersas; inuenietis omnia prospera euenisse sequentibus deos, aduersa spernentibus.

[4] «Ciertamente, aun en el caso de que no tuviésemos instituciones religiosas establecidas al mismo tiempo que la ciudad y transmitidas de mano en mano, la voluntad de los dioses ha asistido a Roma en las presentes circunstancias de forma tan evidente que, a mi entender, cualquier clase de negligencia con relación al culto divino le ha sido vedada al hombre. [5] Fijaos, en efecto, bien en los éxitos o bien en los reveses de estos últimos años: os encontraréis con que todo ha ido bien cuando hemos seguido a los dioses, y mal cuando les hemos dado de lado. [6] En primer lugar, la guerra de Veyos —¡cuántos años, cuántos trabajos supuso!—: no finalizó hasta que por admonición de los dioses se le dio salida al agua del lago Albano. [7] ¿Qué decir, en fin, de esta reciente catástrofe de nuestra ciudad? ¿Se produjo, acaso, antes de que fuese despreciada la voz venida del cielo referente a la llegada de los galos; antes de que nuestros legados violasen el derecho de gentes; antes de que pasásemos por alto, cuando debíamos castigarla, esta falta, con igual desprecio de los dioses? [8] En consecuencia, vencidos, hechos prisioneros y rescatados, fuimos castigados por los dioses y los hombres hasta el extremo de servir de escarmiento al orbe entero. La adversidad nos hizo luego acordarnos de la religión. [9] Fuimos a refugiarnos al Capitolio al lado de los dioses, al lado de la morada de Júpiter Óptimo Máximo; los objetos sagrados, cuando lo nuestro se venía abajo, unos los ocultamos bajo tierra, otros los trasladamos a las ciudades vecinas, apartándolos de la vista del enemigo; abandonados por los dioses y los hombres, no interrumpimos, sin embargo, el culto de los dioses. [10] Nos devolvieron por ello la patria y la victoria y la antigua gloria bélica perdida, y volvieron el terror, la huida y la muerte en contra del enemigo, que, cegado por la avaricia, quebrantó el tratado y la palabra empeñada, al pesar el oro.

(6) Iam omnium primum, Veiens bellum — per quot annos, quanto labore gestum! — non ante cepit finem, quam monitu deorum aqua ex lacu Albano emissa est. (7) Quid haec tandem urbis nostrae clades noua? Num ante exorta est quam spreta uox caelo emissa de aduentu Gallorum, quam gentium ius ab legatis nostris uiolatum, quam a nobis cum uindicari deberet eadem neglegentia deorum praetermissum? (8) Igitur uicti captique ac redempti tantum poenarum dis hominibusque dedimus ut terrarum orbi documento essemus. Aduersae deinde res admonuerunt religionum. (9) Confugimus in Capitolium ad deos, ad sedem Iouis optimi maximi; sacra in ruina rerum nostrarum alia terra celauimus, alia auecta in finitimas urbes amouimus ab hostium oculis; deorum cultum deserti ab dis hominibusque tamen non intermisimus. (10) Reddidere igitur patriam et uictoriam et antiquum belli decus amissum, et in hostes qui caeci auaritia in pondere auri foedus ac fidem fefellerunt, uerterunt terrorem fugamque et caedem.

[5,52] (LII)

(1) Haec culti neglectique numinis tanta monumenta in rebus humanis cernentes ecquid sentitis, Quirites, quantum uixdum e naufragiis prioris culpae cladisque

[52] »Viendo en las cosas humanas tan acusados efectos del culto o el menosprecio de la voluntad de los dioses, ¿es que no os dais cuenta, Quirites, de qué gran impiedad estamos propiciando, cuando apenas

emergentes paremus nefas?
(2) Vrbem auspicato inauguratoque conditam habemus; nullus locus in ea non religionum deorumque est plenus; sacrificiis sollemnibus non dies magis stati quam loca sunt in quibus fiant.
(3) Hos omnes deos publicos priuatosque, Quirites, deserturi estis? Quam par uestrum factum (ei) est quod in obsidione nuper in egregio adulescente, C- Fabio, non minore hostium admiratione quam uestra conspectum est, cum inter Gallica tela degressus ex arce sollemne Fabiae gentis in colle Quirinali obiit? (4) An gentilicia sacra ne in bello quidem intermitti, publica sacra et Romanos deos etiam in pace deseri placet, et pontifices flaminesque neglegentiores publicarum religionum esse quam priuatus in sollemni gentis fuerit? (5) Forsitan aliquis dicat aut Veiis ea nos facturos aut huc inde missuros sacerdotes nostros qui faciant; quorum neutrum fieri saluis caerimoniis potest.
(6) Et ne omnia generatim sacra omnesque percenseam deos, in Iouis epulo num alibi quam in Capitolio puluinar suscipi potest?

(7) Quid de aeternis Vestae ignibus signoque quod imperii pignus custodia eius templi tenetur loquar? Quid de ancilibus uestris, Mars Gradiue tuque, Quirine pater? Haec omnia in profano deseri placet sacra, aequalia urbi, quaedam uetustiora origine urbis?

(8) Et uidete quid inter nos ac maiores intersit. Illi sacra quaedam in monte Albano Lauiniique nobis facienda tradiderunt. An ex hostium urbibus Romam ad nos transferri sacra religiosum fuit, hinc sine piaculo in hostium urbem Veios transferemus?

(9) Recordamini, agite dum, quotiens sacra instaurentur, quia aliquid ex patrio ritu neglegentia casuue praetermissum est.

hemos salido a flote del desastroso naufragio consecuencia de la falta anterior? [2] Tenemos una ciudad fundada después de tomar los auspicios y los augurios; no hay en ella rincón alguno que no esté lleno de cultos y dioses; los sacrificios solemnes tienen fijados tantos lugares como días para su celebración. [3] A todos estos dioses públicos y privados, Quirites, ¿los vais a abandonar? ¿En qué se asemeja vuestro comportamiento al ejemplo que dio, hace poco, durante el asedio, un joven singular, Gayo Fabio, admirado por el enemigo tanto como por vosotros, cuando salió de la ciudadela en medio de las armas galas y ofreció el sacrificio solemne de la familia Fabia sobre el Quirinal? [4] ¿Os parece bien que el culto familiar no se interrumpa ni siquiera durante la guerra y que el culto público y los dioses romanos sean abandonados incluso en tiempo de paz; que los pontífices y flámines descuiden las ceremonias públicas en mayor medida que un particular el culto solemne de su familia? [5] Tal vez alguien diga o bien que realizaremos las ceremonias en Veyos, o bien que desde allí enviaremos aquí a nuestros sacerdotes para que las realicen: ninguna de las dos cosas se puede hacer sin detrimento de las mismas. [6] Y para no enumerar una por una todas las ceremonias sin distinción y todos los dioses, en el banquete ritual ofrecido a Júpiter ¿se puede preparar un lectisternio en otro sitio que no sea el Capitolio?
[7]¿Para qué hablar del fuego eterno de Vesta y de la estatua que se mantiene custodiada en su templo como prenda del imperio? ¿Y de vuestros escudos sagrados, Marte Gradivo, y tú, Quirino, padre nuestro? Todos estos objetos sagrados, tan antiguos como Roma, anteriores algunos a los orígenes de Roma, ¿os parece bien abandonarlos en lugar profano?
[8] »Ved la diferencia que hay entre nosotros y nuestros antepasados. Ellos nos hicieron llegar algunos sacrificios que debíamos ofrecer en el monte Albano y en Lavinio. ¿Es que fue contra religión trasladar aquí a Roma desde las ciudades enemigas los sacrificios, y nosotros los trasladaremos de aquí a Veyos, una ciudad enemiga, sin incurrir en impiedad?
[9] ¡Vamos!, recordad cuántas veces se vuelven a comenzar los sacrificios porque se ha omitido, por descuido o por azar, alguno de los ritos patrios. Hace

Modo quae res post prodigium Albani lacus nisi instauratio sacrorum auspiciorumque renouatio adfectae Veienti bello rei publicae remedio fuit? (10) At etiam, tamquam ueterum religionum memores, et peregrinos deos transtulimus Romam et instituimus nouos. Iuno regina transuecta a Veiis nuper in Auentino quam insigni ob excellens matronarum studium celebrique dedicata est die! (11) Aio Locutio templum propter caelestem uocem exauditam in Noua uia iussimus fieri; Capitolinos ludos sollemnibus aliis addidimus collegiumque ad id nouum auctore senatu condidimus; (12) quid horum opus fuit suscipi, si una cum Gallis urbem Romanam relicturi fuimus, si non uoluntate mansimus in Capitolio per tot menses obsidionis, sed ab hostibus metu retenti sumus?

(13) De sacris loquimur et de templis; quid tandem de sacerdotibus? Nonne in mentem uenit quantum piaculi committatur? Vestalibus nempe una illa sedes est, ex qua eas nihil unquam praeterquam urbs capta mouit; flamini Diali noctem unam manere extra urbem nefas est. (14) Hos Veientes pro Romanis facturi estis sacerdotes, et Vestales tuae te deserent, Vesta, et flamen peregre habitando in singulas noctes tantum sibi reique publicae piaculi contrahet?

(15) Quid? alia quae auspicato agimus omnia fere intra pomerium, cui obliuioni aut neglegentiae damus? (16) Comitia curiata, quae rem militarem continent, comitia centuriata, quibus consules tribunosque militares creatis, ubi auspicato, nisi ubi adsolent, fieri possunt? (17) Veiosne haec transferemus? An comitiorum causa populus tanto incommodo in desertam hanc ab dis hominibusque urbem conueniet?

poco, después del prodigio del lago Albano, ¿cuál fue el remedio para la república, quebrantada por la guerra con Veyos, más que la repetición de los sacrificios y de la toma de los auspicios? [10] Pero, además, como teníamos presentes las viejas tradiciones religiosas, trasladamos a Roma dioses extranjeros e instauramos otros nuevos. Juno Reina, traída de Veyos al Aventino recientemente, ¡en qué día más señalado, debido al fervor acendrado de las matronas y a la concurrencia, fue objeto de la dedicación de un templo! [11] A Ayo Locucio dispusimos que se le construyera un templo a causa de la voz celestial oída en la calle Nueva; incorporamos los juegos Capitolinos a nuestras solemnidades y fundamos, con ese objeto, un nuevo colegio por iniciativa del senado; [12] ¿qué necesidad había de estos compromisos, si íbamos a abandonar la ciudad de Roma a la vez que los galos, si nos mantuvimos en el Capitolio durante tantos meses no por propia voluntad, sino retenidos por el miedo al enemigo? [13] Estoy hablando de ceremonias y de templos; ¿y qué decir, en fin, de los sacerdotes? ¿No caéis en la cuenta de la gran impiedad que se comete? Porque es que las Vestales no tienen más que una única residencia, de donde nada las apartó nunca, excepto la toma de la ciudad; al *flamen* de Júpiter no le está permitido, sin incurrir en impiedad, permanecer fuera de la ciudad ni una sola noche. [14] ¿Vais a convertir a éstos en sacerdotes veyentes en vez de romanos, y tus Vestales, Vesta, te abandonarán, y el *flamen*, habitando en el extranjero, cada noche incurrirá y hará incurrir al Estado en tan enorme impiedad? [15] ¿A qué olvido, a qué abandono relegamos los demás actos que realizamos tomando los auspicios, casi todos en el interior del pomerio? Los comicios curiados, de los que dependen [16] los asuntos militares; los comicios centuriados, en los que elegís cónsules y tribunos militares, ¿dónde se pueden celebrar, de acuerdo con los auspicios, sino donde suelen[148]? [17] ¿Los trasladaremos a Veyos? ¿O, para celebrar los comicios, vendrá el pueblo a reunirse, con inconvenientes tan graves, a esta ciudad abandonada por los dioses y por los hombres?

[148] Ordinariamente, en el Campo de Marte.

[5,53] (LIII)

(1) At enim apparet quidem pollui omnia nec ullis piaculis expiari posse; sed res ipsa cogit uastam incendiis ruinisque relinquere urbem et ad integra omnia Veios migrare nec hic aedificando inopem plebem uexare. (2) Hanc autem iactari magis causam quam ueram esse, ut ego non dicam, apparere uobis, Quirites, puto, qui meministis ante Gallorum aduentum, saluis tectis publicis priuatisque, stante incolumi urbe, hanc eandem rem actam esse ut Veios transmigraremus.

(3) Et uidete quantum inter meam sententiam uestramque intersit, tribuni. Vos, etiamsi tunc faciendum non fuerit, nunc utique faciendum putatis: ego contra — nec id mirati sitis, priusquam quale sit audieritis — etiamsi tum migrandum fuisset incolumi tota urbe, nunc has ruinas relinquendas non censerem. (4) Quippe tum causa nobis in urbem captam migrandi uictoria esset, gloriosa nobis ac posteris nostris; nunc haec migratio nobis misera ac turpis, Gallis gloriosa est.

(5) Non enim reliquisse uictores, sed amisisse uicti patriam uidebimur: hoc ad Alliam fuga, hoc capta urbs, hoc circumsessum Capitolium necessitas imposuisse ut desereremus penates nostros exsiliumque ac fugam nobis ex eo loco consciceremus quem tueri non possemus. Et Galli euertere potuerunt Romam quam Romani restituere non uidebuntur potuisse? (6) Quid restat nisi ut, si iam nouis copiis ueniant — constat enim uix credibilem multitudinem esse — et habitare in capta ab se, deserta a uobis hac urbe uelint, sinatis? (7) Quid? Si non Galli hoc sed ueteres hostes uestri, Aequi Volsciue, faciant ut commigrent Romam, uelitisne illos Romanos, uos Veientes esse? An malitis hanc solitudinem uestram quam urbem hostium esse? Non equidem

[53] »Resulta, pues, evidente que todo queda mancillado y no puede ser purificado con ninguna clase de expiación. Pero las propias circunstancias, se dirá, fuerzan a abandonar una ciudad asolada por los incendios y las ruinas y emigrar a Veyos, donde todo está intacto, en lugar de abrumar a la plebe edificando aquí. [2] Pues bien, creo, Quirites, que veis con claridad, sin que tenga yo que decirlo, que ésta es una razón que se airea, pero que no es verdad, porque recordáis que, antes de la llegada de los galos, cuando los edificios públicos y privados no habían sufrido daño, cuando la ciudad estaba en pie e intacta, se trató este mismo tema de la emigración a Veyos. [3] Y ved qué gran distancia media entre mi opinión y la vuestra, tribunos. Vosotros, a pesar de ser algo que entonces no debía hacerse, opináis que debe hacerse ahora por encima de todo; yo, por el contrario —y no os extrañéis antes de oír de qué se trata—, aun en el caso de que entonces hubiese sido obligado emigrar, cuando toda la ciudad estaba intacta, no sería del parecer de que ahora se deban abandonar estas ruinas. [4] Y es que entonces para emigrar a una ciudad conquistada tendríamos una razón en la victoria, gloriosa para nosotros y para nuestros descendientes; ahora tal emigración es para nosotros una desdicha y una vergüenza, para los galos un timbre de gloria. [5] No vamos a dar la impresión, en efecto, de que hemos abandonado victoriosos nuestra patria, sino de que, vencidos, la hemos perdido; de que la huida en el Alia, la toma de la ciudad, el asedio del Capitolio nos han impuesto la necesidad de abandonar nuestros penates y decidirnos al destierro y la huida lejos de un lugar que no podíamos defender. ¿Pudieron los galos destruir Roma, y van a parecer los romanos incapaces de reconstruirla? [6] Lo único que falta es que, si vienen con nuevas tropas —pues hay constancia de que son una multitud casi increíble— y quieren habitar en esta ciudad tomada por ellos y abandonada por vosotros, se lo consintáis. [7] Y si no son los galos quienes se trasladan a Roma, sino vuestros viejos enemigos los ecuos y los volscos, ¿querréis que ellos sean romanos y vosotros veyentes? ¿O preferiréis que esto sea un desierto vuestro antes que una ciudad del enemigo? La

uideo quid magis nefas sit. Haec scelera, quia piget aedificare, haec dedecora pati parati estis? (8) Si tota urbe nullum melius ampliusue tectum fieri possit quam casa illa conditoris est nostri, non in casis ritu pastorum agrestiumque habitare est satius inter sacra penatesque nostros quam exsulatum publice ire?
(9) Maiores nostri, conuenae pastoresque, cum in his locis nihil praeter siluas paludesque esset, nouam urbem tam breui aedificarunt: nos Capitolio, arce incolumi, stantibus templis deorum, aedificare incensa piget? Et, quod singuli facturi fuimus si aedes nostrae deflagrassent, hoc in publico incendio uniuersi recusamus facere?

verdad es que no veo qué sería más impío. ¿Estáis dispuestos a aceptar estos crímenes, estas deshonras, porque os cuesta reedificar? [8] Aun en el caso de que en toda la ciudad no se pudiese construir ninguna vivienda mejor ni más amplia que la famosa choza de nuestro fundador, ¿no es preferible vivir en chozas, como los pastores y campesinos, entre nuestros objetos de culto y nuestros penates, a marchar al exilio por decisión oficial? [9] Nuestros antepasados, extranjeros de aluvión y pastores, cuando en estos parajes no había más que bosques y marismas, levantaron en poco tiempo una ciudad nueva; a nosotros, con el Capitolio y la ciudadela intactos, con los templos de los dioses en pie, ¡nos cuesta reconstruir lo quemado!, y lo que cada uno de nosotros hubiera estado dispuesto a hacer si su casa hubiera sido pasto de las llamas, ¿nos negamos a hacerlo todos juntos cuando el incendio es general?

[5,54] (LIV)

(1) Quid tandem? Si fraude, si casu Veiis incendium ortum sit, uentoque ut fieri potest diffusa flamma magnam partem urbis absumat, Fidenas inde aut Gabios aliamue quam urbem quaesituri sumus quo transmigremus? (2) Adeo nihil tenet solum patriae nec haec terra quam matrem appellamus, sed in superficie tignisque caritas nobis patriae pendet? (3) Equidem — fatebor uobis, etsi minus iniuriae uestrae (quam meae calamitatis) meminisse iuuat — cum abessem, quotienscumque patria in mentem ueniret, haec omnia occurrebant, colles campique et Tiberis et adsueta oculis regio et hoc caelum sub quo natus educatusque essem; quae uos, Quirites, nunc moueant potius caritate sua ut maneatis in sede uestra quam postea, cum reliqueritis eam, macerent desiderio. (4) Non sine causa di hominesque hunc urbi condendae locum elegerunt, saluberrimos colles, flumen opportunum, quo ex mediterraneis locis fruges deuehantur, quo maritimi commeatus accipiantur, mari uicinum ad commoditates nec expositum nimia propinquitate ad pericula classium

[54] »En fin, si en Veyos se produce un incendio, provocado o casual, y con el viento, como puede ocurrir, las llamas se propagan devorando una gran parte de la ciudad, ¿vamos a buscar otro sitio después, Fidenas o Gabios o cualquier otra ciudad a donde trasladarnos? [2]¿Hasta ese extremo ni el suelo patrio ni esta tierra que llamamos madre nos retiene lo más mínimo, sino que nuestro apego a la patria se circunscribe a su cara externa y a las vigas de las casas? [3] Y, la verdad —os lo confesaré, a pesar de que es menos agradable recordar vuestra injusticia que mi desdicha—, cuando estaba ausente, cada vez que me asaltaba el recuerdo de mi patria, se me representaba todo esto, las colinas, los llanos, el Tíber, el paisaje familiar a la vista y este cielo bajo el que había nacido y crecido. ¡Que todo esto, Quirites, os inspire afecto para que permanezcáis ahora en vuestro sitio, en lugar de atormentaros después con su añoranza cuando lo hayáis abandonado!
[4] No sin razón los dioses y los hombres eligieron este sitio para fundar la ciudad, unas colinas tan sanas, un río a mano por el que transportar los productos desde las zonas del interior y recibir el tráfico marítimo, un mar cercano para nuestra comodidad y no expuesto por su excesiva proximidad al peligro de las flotas extranjeras; en el centro de Italia, en un enclave único hecho a

externarum, regionum Italiae medium, ad incrementum urbis natum unice locum.

(5) Argumento est ipsa magnitudo tam nouae urbis. Trecentensimus sexagensimus quintus annus urbis, Quirites, agitur; inter tot ueterrimos populos tam diu bella geritis, cum interea, ne singulas loquar urbes, non coniuncti cum Aequis Volsci, tot tam ualida oppida, non uniuersa Etruria, tantum terra marique pollens atque inter duo maria latitudinem obtinens Italiae, bello uobis par est. (6) Quod cum ita sit quae, malum, ratio est (haec) expertis alia experiri, cum iam ut uirtus uestra transire alio possit, fortuna certe loci huius transferri non possit? (7) Hic Capitolium est, ubi quondam capite humano inuento responsum est eo loco caput rerum summamque imperii fore; hic cum augurato liberaretur Capitolium, Iuuentas Terminusque maximo gaudio patrum uestrorum moueri se non passi; hic Vestae ignes, hic ancilia caelo demissa, hic omnes propitii manentibus uobis di."

propósito para el crecimiento de la ciudad.

[5] La prueba está en la propia amplitud de una ciudad tan reciente. Transcurre, Quirites, el año 365 de Roma; en medio de tantos pueblos tan antiguos hacéis la guerra desde hace tanto tiempo, y entretanto, y para no hablar de las ciudades una por una, ni los volscos unidos a los ecuos, con tantas plazas tan fuertes, ni la Etruria entera, tan poderosa por tierra y por mar y que ocupa toda la anchura de Italia de mar a mar, se os pueden comparar en la guerra. [6] Siendo esto así, ¿qué maldita razón hay para otra experiencia después de haber tenido ésta, dado que, aunque vuestro valor pueda trasladarse a otro sitio, la Fortuna de este lugar seguro que no puede ser desplazada? [7] El Capitolio está aquí, donde en otro tiempo fue encontrada una cabeza humana y se predijo que allí estaría la cabeza del mundo y el centro del imperio[149]; aquí, cuando fue liberado el Capitolio de acuerdo con los augurios, la Juventud y Término no se dejaron desplazar, con la mayor alegría por parte de vuestros padres. Aquí está el fuego de Vesta, aquí los escudos enviados desde el cielo, aquí los dioses todos, propicios si os quedáis.»

[5,55] (LV) *Comienza la reconstrucción de Roma*

(1) Mouisse eos Camillus cum alia oratione, tum ea quae ad religiones pertinebat maxime dicitur; sed rem dubiam decreuit uox opportune emissa, quod cum senatus post paulo de his rebus in curia Hostilia haberetur cohortesque ex praesidiis reuertentes forte agmine forum transirent, centurio in comitio exclamauit: (2) "signifer, statue signum; hic manebimus optime". Qua uoce audita, et senatus accipere se omen ex curia egressus conclamauit et plebs circumfusa adprobauit. Antiquata deinde lege, promisce urbs aedificari coepta.

(3) Tegula publice praebita est; saxi materiaeque caedendae unde quisque uellet ius factum, praedibus acceptis eo

[**55**] Dicen que Camilo los conmovió, tanto con el resto de su discurso como, especialmente, con la parte que hacía referencia a la religión; pero las vacilaciones las zanjó una frase pronunciada en el momento justo, porque, cuando un poco más tarde se celebraba una sesión del senado en la curia Hostilia sobre este tema y casualmente unas cohortes que volvían de una guarnición cruzaban el foro en fila, el centurión, en el comicio, gritó: [2] «Abanderado, hinca tu enseña; aquí estaremos perfectamente.» Oídas estas palabras, los senadores salieron de la curia y gritaron al unísono que ellos aceptaban el presagio, y la plebe situada en torno dio su aprobación. Rechazada luego la ley, todos sin distinción comenzaron a reconstruir la ciudad. [3] La teja fue proporcionada por el Estado; se dio permiso para sacar piedra y cortar madera donde cada uno quisiese, a condición de comprometerse bajo fianza a

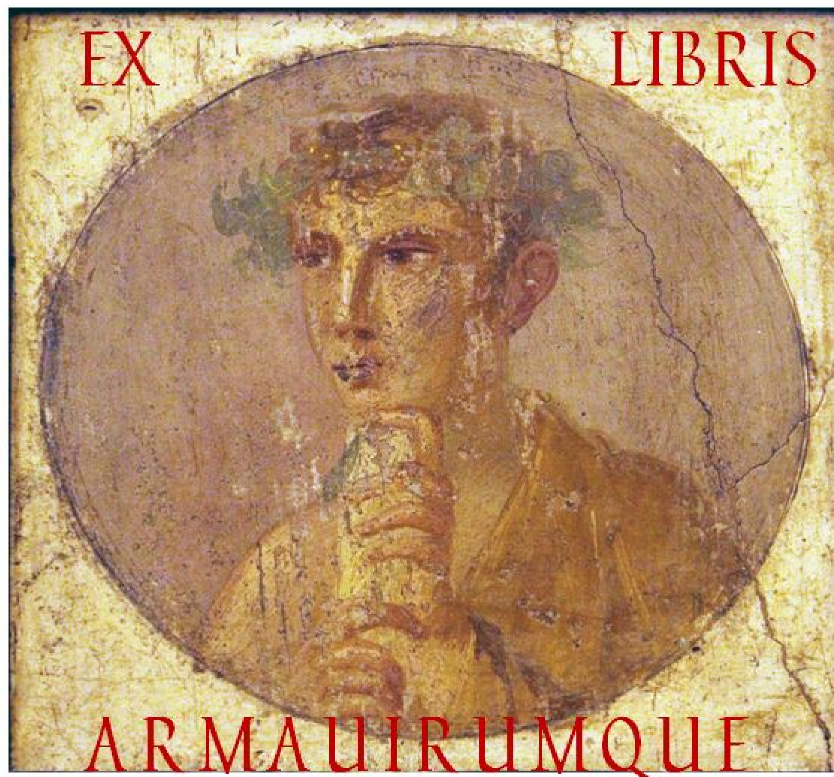
[149] Véase I 55, 3-6. Allí no aparecía la Juventud, que se menciona a continuación.

anno aedificia perfecturos. (4) Festinatio curam exemit uicos dirigendi, dum omisso sui alienique discrimine in uacuo aedificant.

(5) Ea est causa ut ueteres cloacae, primo per publicum ductae, nunc priuata passim subeant tecta, formaque urbis sit occupatae magis quam diuisae similis.

terminar los edificios durante aquel año. [4] Las prisas eximieron de la preocupación por alinear los barrios, a la vez que se edificaba donde había sitio libre sin distinguir entre terreno propio y ajeno.

[5] Éste es el motivo de que el antiguo alcantarillado, que en un principio pasaba bajo la vía pública, en la actualidad pase generalmente bajo casas particulares y que la ciudad presente un aspecto más de apelmazamiento que de distribución regular.



LIBRO VI

SINOPSIS

Cap. 1, 1-3: PREÁMBULO.
Introducción.

Cap. 1, 4-10: SECUELAS DEL DESASTRE, TRAS LA RETIRADA GALA.
De la dictadura al tribunado consular. Primeras medidas de ámbito religioso (1, 4-12).
Nueva dictadura de Camilo: victoria sobre volscos, ecuos, etruscos; triunfo (2-4, 6).
Tribunos consulares. Exterior: toma de Cortuosa y Contenebra. Interior: cuatro nuevas tribus (4, 7-5).
Camilo, tribuno consular: guerrea con Ancio, toma Sátrico y recupera Sutrio y Nepete (6-10).

Caps. 11-20: MARCO MANLIO CAPITOLINO.
Amenaza interior por las deudas: Marco Manlio Capitolino. Amenaza exterior de los volscos: Cornelio Coso dictador los vence (11-13).
Agitación social promovida por Manlio Capitolino, que se enfrenta al dictador y es encarcelado (14-16).
Manlio en libertad; encabeza el movimiento plebeyo frente a los patricios; demandado, juzgado, condenado, ejecutado (17-20).

Caps. 21-33: GUERRAS EXTERIORES.
Amenaza de guerra en varios frentes. Victoria sobre Vélitras. Camilo vence a los volscos en Sátrico (21-24).
Estrategia de Túsculo para mantenerse en paz (25-26).
Los problemas de las deudas dan pie a una ofensiva prenestina aplastada por el dictador Tito Quincio Cincinato (27-29).
Guerra con los volscos, con alternativas (30-31).
Los latinos son derrotados, Ancio se rinde, Sátrico es incendiada, Túsculo tomada por los latinos recuperada por los romanos (32-33).

Caps. 34-42: LAS «LEGES LICINIAE-SEXTIAE».
Deudas. En escena los proyectos de ley de los tribunos Licinio y Sextio (34-35).
Ligera ofensiva de Vélitras. La acción de Licinio y Sextio, apoyada por Fabio, progresa (36-37).
Como último recurso, la dictadura. Camilo, dictador, deja el cargo; Manlio, dictador (38-39).
Discurso de Apio Claudio Craso (40-41).
Camilo, dictador de nuevo, vence a los galos. Aprobadas las leyes Licinias-Sextias. Lucio Sextio, primer cónsul plebeyo. Primer pretor y ediles curules, patricios (42).

[6,0] LIBER VI.

Libro VI

Introducción

[6,1] I. 1. QUAE ab condita urbe Roma ad captam1 eandem Romani sub regibus primum, consulibus deinde ac dictatoribus decemvirisque ac tribunis consularibus gessere, foris bella, domi seditiones, quinque libris exposui, [2?] res cum vetustate nimia obscuras, velut quae magno ex intervallo loci vix cernuntur, tum quod parvae et rarae per eadem tempora litterae fuere, una custodia fidelis memoriae rerum gestarum, et quod, etiam si quae in commentariis pontificum aliisque publicis privatisque erant monumentis, incensa urbe pleraeque interiere. [3] clariora deinceps certioraque ab secunda origine velut ab stirpibus laetius feraciusque renatae urbis gesta domi militiaeque exponentur.

[**1**] La historia de los romanos desde la fundación de la ciudad hasta la toma de la misma, primero, bajo los reyes y, después, bajos los cónsules y los dictadores, decénviros y tribunos consulares, guerras exteriores y sediciones internas, la he desarrollado en cinco libros; [2] acontecimientos oscurecidos, en parte, por su excesiva lejanía en el tiempo, como cuando se vislumbra con dificultad algo que está muy distante en el espacio, y en parte, porque durante aquel período eran escasos los testimonios escritos, únicos guardianes fieles de los hechos históricos; por otro lado, porque, si bien algunos estaban recogidos en los *Comentarios* de los pontífices y en otros documentos públicos y privados, la mayoría de ellos se perdieron en el incendio de la ciudad. [3] A partir de ahora se expondrá con mayor claridad y seguridad la historia civil y militar de la Urbe, renacida a partir de sus segundos orígenes con mayor lozanía y fecundidad, como el brote nuevo de un tronco.

[6,1] I. 4. *De la dictadura al tribunado consular. Primeras medidas de ámbito religioso*

[4] ceterum primo quo adminiculo erecta erat eodem innixa M. Furio principe stetit, neque eum abdicare se dictatura nisi anno circumacto passi sunt.
[5] comitia in insequentem annum tribunos habere, quorum in magistratu capta urbs esset, non placuit; res ad interregnum rediit. [6] cum civitas in opere ac labore3 assiduo reficiendae urbis teneretur, interim Q. Fabio, simul primum magistratu abiit, ab Cn. Marcio tribuno plebis dicta dies est, quod in Gallos, ad quos missus erat orator, contra ius gentium pugnasset; [7] cui iudicio eum mors, adeo opportuna ut voluntariam magna pars crederet, subtraxit. [8] interregnum initum: P. Cornelius Scipio

[4] Pues bien, afianzándose en la principalía de Marco Furio, apoyo con que había comenzado a reincorporarse, se mantuvo en pie; y no se le dejó a éste que dimitiera de dictador hasta transcurrir el año[150]. [5] Se decidió que los comicios para el año siguiente no los celebrasen los tribunos durante cuya magistratura había sido tomada la ciudad; la situación desembocó en un interregno[151]. [6] Mientras que la población estaba ocupada en la laboriosa y ardua tarea de reconstruir la ciudad, Quinto Fabio, nada más dejar el cargo, fue demandado por Gneo Marcio, tribuno de la plebe, porque, contraviniendo el derecho de gentes, siendo embajador había combatido contra los galos ante los que había sido enviado para negociar[152]. [7] Del juicio lo libró una muerte tan oportuna que muchos la creyeron voluntaria. [8] Dio comienzo el interregno; fue interrey Publio Cornelio Escipión, y

[150] El año oficial, que finalizaba el 30 de junio.
[151] Destinado a la renovación total de los auspicios.
[152] Ver V 35 y 36.

interrex et post eum M. Furius Camillus. is tribunos militum consulari potestate creat L. Valerium6 Publicolam iterum L. Verginium P. Cornelium A. Manlium L. Aemilium L. Postumium.

después Marco Furio Camilo; éste nombra tribunos militares con poderes de cónsul a Lucio Valerio Publícola por segunda vez, Lucio Virginio, Publio Cornelio, Aulo Manlio, Lucio Emilio y Lucio Postumio[153].

[9] hi ex interregno cum extemplo magistratum inissent, nulla de re prius quam de religionibus senatum consuluere. [10] in primis foedera ac leges— erant autem eae duodecim tabulae et quaedam regiae leges—conquiri, quae comparerent, iusserunt. alia ex eis edita etiam in volgus: quae autem ad sacra pertinebant, a pontificibus maxime ut religione obstrictos haberent multitudinis animos suppressa.

[9] Habiendo entrado éstos en las funciones de su magistratura inmediatamente a continuación del interregno, de lo primero que consultaron al senado fue acerca de los asuntos religiosos. [10] En primer lugar mandaron buscar los tratados y las leyes que se pudiese encontrar —se trataba de las Doce Tablas y algunas leyes reales—; algunas de ellas fueron divulgadas incluso entre la masa, pero las concernientes al ámbito religioso fueron ocultadas por los pontífices, sobre todo con el objeto de tener sujetas las mentes de la multitud por medio de la religión.

[11] tum de diebus religiosis agitari coeptum, diemque a. d. XV Kal. sextiles, duplici clade insignem, quo die ad Cremeram Fabii caesi, quo deinde ad Alliam cum exitio urbis foede pugnatum, a posteriore clade Alliensem appellarunt reique nullius publice privatimque agendae fecerunt. quidam, [12] quod postridie Idus Quintiles non litasset Sulpicius tribunus militum neque inventa pace deum post diem tertium obiectus hosti exercitus Romanus esset, etiam postridie Idus rebus divinis supersederi iussum; inde, ut postridie Kalendas quoque ac Nonas eadem religio esset, traditum putant.

[11] Se comenzó entonces a tratar la cuestión de los días «prohibidos»[154], y el día dieciocho de julio, señalado por un doble desastre: fecha en que los Fabios habían muerto junto al Crémera[155], y fecha en que, después, se había sufrido en el Alia una derrota seguida de la ruina de la Urbe, en razón de este segundo desastre lo llamaron «día del Alia» y lo declararon inhábil para el desarrollo de cualquier clase de actividad pública o privada. [12] Como el dieciséis de julio el tribuno militar Sulpicio no había obtenido señales favorables al ofrecer el sacrificio, y sin haberse conseguido la aquiescencia de los dioses, dos días más tarde el ejército romano había sido enfrentado al enemigo, creen algunos que de ahí surgió la tradición de prescribir la abstención de cultos religiosos también el dieciséis de julio y que, después, la misma prohibición religiosa se hizo extensiva, asimismo, a los días dos y ocho de julio.

[6,2] II. *Nueva dictadura de Camilo: victoria sobre volscos, ecuos, etruscos; triunfo*

[6,2] nec diu licuit quietis consilia erigendae ex tam gravi casu rei publicae secum agitare. [2] hinc Volsci, veteres hostes, ad exstinguendum nomen Romanum arma ceperant: hinc Etruriae principum ex omnibus populis

[**2**] Pero no se pudo dedicar mucho tiempo a barajar con tranquilidad planes para levantar el Estado de una crisis tan grave. [2] De un lado los volscos, viejos enemigos, habían tomado las armas para borrar el nombre de Roma; de otro, los mercaderes traían noticias de que todos los pueblos de Etruria se habían

---

[153] Año 389 a. C.

[154] Estos *dies religiosi* eran *nefasti* (sin actos públicos), pero señalados además por alguna calamidad pública importante. Ni siquiera se ofrecían sacrificios.

[155] Ver II 50-51.

coniurationem de bello ad fanum Voltumnae factam mercatores adferebant. [3] novus quoque terror accesserat defectione Latinorum Hernicorumque, qui post pugnam ad lacum Regillum factum per annos prope centum nunquam ambigua fide in amicitia populi Romani fuerant. [4] itaque cum tanti undique terrores circumstarent appareretque omnibus non odio solum apud hostes sed contemptu etiam inter socios nomen Romanum laborare, [5?] placuit eiusdem auspiciis defendi rem publicam cuius reciperata1 esset, dictatoremque dici M. Furium Camillum. [6] is dictator C. Servilium Ahalam magistrum equitum dixit, iustitioque indicto dilectum iuniorum habuit ita ut seniores quoque, quibus aliquid roboris superesset, in verba sua2 iuratos centuriaret.

[7] exercitum conscriptum armatumque trifariam divisit. partem unam in agro Veiente Etruriae opposuit, alteram ante urbem castra locare iussit; [8] tribuni militum his A. Manlius, illis, qui adversus Etruscos mittebantur, L. Aemilius praepositus; tertiam partem ipse ad Volscos duxit nec procul a Lanuvio—ad Mecium is locus dicitur — castra oppugnare est adortus.

[9] quibus ab contemptu, quod prope omnem deletam a Gallis Romanam iuventutem crederent, ad bellum profectis tantum Camillus auditus imperator terroris intulerat ut vallo se ipsi, vallum congestis arboribus saepirent, ne qua intrare ad munimenta hostis posset.

[10] quod ubi animadvertit Camillus, ignem in obiectam saepem coici iussit; et forte erat vis magna venti versa in hostem; [11] itaque non aperuit solum incendio viam, sed flammis in castra tendentibus vapore etiam ac fumo crepituque viridis materiae flagrantis ita consternavit hostes ut minor moles superantibus vallum militibus munitum3 in castra Volscorum

conjurado en el templo de Voltumna para hacer la guerra. [3] Una nueva amenaza había venido a sumarse a esto: la defección de los latinos y los hérnicos, los cuales, después de la batalla librada en el lago Regilo[156], se habían mantenido, a lo largo de casi cien años, en amistad con el pueblo romano sin sombra de deslealtad. [4] Por consiguiente, ante la presencia en torno y en todas direcciones de tan graves amenazas, y como para todos era evidente que el nombre de Roma estaba expuesto no sólo al odio de sus enemigos sino también al desprecio entre sus aliados, [5] se decidió confiar la defensa del Estado a los auspicios del mismo que lo había reconquistado y nombrar dictador a Marco Furio Camilo. [6] Éste, dictador, nombró a Gayo Servilio Ahala jefe de la caballería y, proclamada la suspensión de la administración de la justicia, llevó a efecto el reclutamiento de los jóvenes, pero de forma que también a los de más edad que contasen con algunas fuerzas los incorporó después que le prestaron juramento.

[7] Alistado y armado el ejército, lo dividió en tres cuerpos: uno lo situó de cara a Etruria en territorio de Veyos, a otro le dio orden de acampar delante de Roma. [8] A éste le puso al frente al tribuno militar Aulo Manlio; al otro, que se dirigía contra los etruscos, al tribuno militar Lucio Emilio. El tercer contingente lo dirigió él personalmente contra los volscos, y no lejos de Lanuvio, en el lugar llamado «juntó a Meció», emprendió el ataque contra su campamento.

[9] Los volscos, que habían emprendido la guerra contra Roma por infravalorarla, debido a que creían destruida por los galos casi toda su juventud, habían pasado a ser presa de un pánico tal al enterarse de que el general en jefe era Camilo, que se rodearon de un atrincheramiento y éste lo rodearon con árboles amontonados, con el fin de que el enemigo no tuviese por dónde entrar en sus fortificaciones. [10] Cuando Camilo lo advirtió, dio orden de prender fuego al cercado que les cerraba el paso; casualmente el viento soplaba con gran fuerza en dirección al enemigo, [11] y de este modo no sólo abrió una brecha con el incendio, sino que, al propagarse las llamas en dirección al campamento, con el calor y el humo y el crepitar de la madera verde que era pasto del fuego aterró de tal forma al enemigo que, para entrar en el

[156] Ver II 19, 3.

Romanis fuerit quam transcendentibus saepem incendio absumptam fuerat.
[12] fusis hostibus caesisque cum castra impetu cepisset dictator, praedam militi dedit, quo minus speratam minime largitore duce, eo militi gratiorem. [13] persecutus deinde fugientes cum omnem Volscum agrum depopulatus esset, ad deditionem Volscos septuagesimo demum anno subegit. [14] victor ex Volscis in Aequos transiit et ipsos bellum molientes; exercitum eorum ad Bolas oppressit, nec castra modo sed urbem etiam adgressus impetu primo cepit.

campamento volsco, les costó menos trabajo a los romanos salvar la empalizada defendida por los soldados, que cruzar el cercado consumido por las llamas. [12] Puesto en fuga y destrozado el enemigo, el dictador, después de tomar a la carga su campamento, dio el botín a los soldados, lo cual fue tanto más del agrado de éstos cuanto que no lo esperaban de un jefe nada dadivoso. [13] Persiguiendo, después, a los fugitivos devastó todo el territorio volsco y, al fin, después de setenta años, forzó a los volscos a rendirse. [14] Victorioso, de los volscos pasó a los ecuos, que a su vez preparaban la guerra; aplastó a su ejército en Bolas, y habiendo atacado no sólo su campamento sino también la ciudad, la tomó al primer asalto.

[6,3] III. cum in ea parte in qua caput rei Romanae Camillus erat ea fortuna esset, aliam in partem terror ingens ingruerat. [2] Etruria prope omnis armata Sutrium, socios populi Romani, obsidebat; quorum legati opem rebus adfectis orantes cum senatum adissent, decretum tulere ut dictator primo quoque tempore auxilium Sutrinis ferret. [3] cuius spei moram cum pati fortuna obsessorum non potuisset confectaque paucitas oppidanorum opere, vigiliis, volneribus, quae semper eosdem urgebant, per pactionem urbe hostibus tradita inermis cum singulis emissa vestimentis miserabili agmine penates relinqueret, [4?] eo forte tempore Camillus cum exercitu Romano intervenit. cui cum se maesta turba ad pedes prouoluisset principumque orationem necessitate ultima expressam fletus mulierum ac puerorum, qui exsilii comites trahebantur, excepisset, parcere lamentis Sutrinos iussit: Etruscis se luctum lacrimasque ferre.
[5] sarcinas inde deponi Sutrinosque ibi considere modico praesidio relicto, arma secum militem ferre iubet. ita expedito exercitu profectus ad Sutrium, id quod rebatur, soluta omnia rebus, ut fit, secundis invenit, nullam stationem ante moenia, patentes portas, victorem vagum

[**3**] Mientras en la zona en que se encontraba Camilo, cabeza del Estado romano, era ésta la suerte, un tremendo peligro había sobrevenido en otra parte: [2] armada casi toda Etruria, ponía sitio a Sutrio[157], aliada del pueblo romano; los legados de ésta, que habían acudido al senado pidiendo ayuda ante lo comprometido de su situación, se llevaron un decreto disponiendo que el dictador prestase cuanto antes ayuda a los sutrinos. [3] La situación de los sitiados no pudo soportar la larga espera, y el reducido número de habitantes de la plaza, agotados por el trabajo, las vigilias y las heridas, cuyo peso recaía siempre sobre los mismos, capitularon entregando la ciudad al enemigo y salieron desarmados sin más ropas que las puestas, formando un grupo que daba lástima, abandonando sus penates precisamente [4] en el momento en que Camilo se presentó con el ejército romano. La abatida multitud se arrojó a sus pies y a las palabras de súplica de los ciudadanos más importantes, arrancadas por una necesidad extrema, siguió el llanto de las mujeres y los niños que arrastraban consigo como compañeros de destierro. Les dijo a los sutrinos que cesasen en sus lamentos, que era a los etruscos a quienes él traía el luto y las lágrimas. [5] A continuación ordena que se posen los bagajes, que los sutrinos se queden allí protegidos por un pequeño destacamento y que los soldados lleven consigo sus armas. De este modo, saliendo hacia Sutrio con un ejército sin impedimenta, se encuentra, tal como pensaba, con una falta total de precauciones, como suele ocurrir cuando las cosas van bien: ni un

[157] Esta población etrusca se encontraba al este de Nepe, en la que después sería vía Casia.

praedam ex hostium tectis egerentem.

[6] iterum igitur eodem die Sutrium capitur; victores Etrusci passim trucidantur ab novo hoste, nec se conglobandi coeundique in unum aut arma capiundi datur spatium. [7] cum pro se quisque tenderent ad portas, si qua forte se in agros eicere possent, clausas—id enim primum dictator imperaverat—portas inveniunt. [8] inde alii arma capere, alii, quos forte armatos tumultus occupaverat, convocare suos ut proelium inirent; quod accensum ab desperatione hostium fuisset, ni praecones per urbem dimissi poni arma et parci inermi iussissent nec praeter armatos quemquam violari.
[9] tum etiam quibus animi in spe ultima obstinati ad decertandum fuerant, postquam data spes vitae est, iactare passim arma inermesque, quod tutius fortuna fecerat, se hosti offerre. [10] magna multitudo in custodias divisa; oppidum ante noctem redditum Sutrinis inviolatum integrumque ab omni clade belli, quia non vi captum sed traditum per condiciones fuerat.

centinela delante de las murallas, las puertas de la ciudad abiertas, los vencedores desperdigados sacando botín de las casas enemigas. [6] Por segunda vez, pues, en el mismo día es tomada Sutrio; los etruscos victoriosos son destrozados por el nuevo enemigo y no se les da ocasión de formar pelotones, de agruparse todos juntos o de tomar las armas. [7] Al dirigirse cada uno por su cuenta hacia las puertas, por si podían salir al campo por algún sitio, las encuentran cerradas, pues ésa era la primera orden que había dado el dictador. [8] Entonces, unos toman las armas; otros, que casualmente estaban armados en el momento en que los había sorprendido el ataque, llaman a los suyos para que entren en la lucha; ésta hubiera sido ardiente, dada la desesperación del enemigo, de no haberse mandado por la ciudad pregoneros transmitiendo la orden de deponer las armas y respetar a los inermes atacando únicamente a los hombres armados. [9] Entonces, incluso los que se habían obstinado en luchar resueltamente como última esperanza, cuando se les brindó la esperanza de vivir, arrojaban las armas por doquier y se entregaban al enemigo desarmados, cosa que la fortuna había hecho más segura. [10] Una gran multitud fue distribuida en grupos de prisioneros; la plaza, antes de la noche, les fue devuelta a los sutrinos intacta y libre de cualquiera de los estragos de la guerra, porque no había sido tomada por la fuerza, sino entregada por vía de pacto.

[6,4] IV. Camillus in urbem triumphans rediit trium simul bellorum victor. [2] longe plurimos captivos ex Etruscis ante currum duxit, quibus sub hasta venumdatis tantum aeris redactum est ut, pretio pro auro matronis persoluto, ex eo quod supererat tres paterae aureae factae sint, [3] quas cum titulo nominis Camilli ante Capitolium incensum in Iovis cella constat ante pedes Iunonis positas fuisse.
[4] eo anno in civitatem accepti qui Veientium Capenatiumque ac Faliscorum per ea bella transfugerant ad Romanos, agerque his novis civibus adsignatus.
[5] revocati quoque in urbem senatus consulto a Veiis, qui aedificandi Romae

[**4**] Camilo entró en Roma en triunfo, vencedor en tres guerras a la vez. [2] La inmensa mayoría de los prisioneros que llevó delante de su carro eran etruscos; vendidos éstos en subasta se recaudó tal cantidad de dinero, que, después de abonar a las matronas el valor de su oro[158], con lo que sobraba se hicieron las tres páteras de oro que antes del incendio del Capitolio, [3] como es cosa sabida, estaban colocadas en la capilla de Júpiter a los pies de Juno con una inscripción con el nombre de Camilo.
[4] Aquel año se les concedió la ciudadanía a los veyentes, capenates y faliscos que, durante aquellas guerras, se habían pasado a los romanos, y como nuevos ciudadanos, se les asignaron tierras.
[5] También fueron llamados de Veyos a Roma por senadoconsulto los que, por pereza de edificar en

[158] Referencia a V 50, 6-7.

pigritia occupatis ibi vacuis tectis Veios se contulerant. et primo fremitus fuit aspernantium imperium; dies deinde praestituta capitalisque poena, qui non remigrasset Romam, ex ferocibus universis singulos, metu suo quemque, oboedientes fecit. [6] et Roma cum frequentia crescere, tum tota simul exsurgere aedificiis et re publica impensas adiuvante et aedilibus velut publicum exigentibus opus et ipsis privatis — admonebat enim desiderium usus — festinantibus ad effectum operis; intraque annum nova urbs stetit.

Roma, se habían trasladado a Veyos donde habían ocupado las casas vacías. Al principio hubo murmullos menospreciando la orden; después, cuando se fijó un plazo, esto, unido a la pena capital para los emigrados que no volviesen a Roma, hizo que, de la altivez colectiva, pasasen a la obediencia individual, cada uno por su propio miedo. [6] Así pues, Roma, por una parte, crecía en población y, por otra, se alzaba toda ella en edificios simultáneamente; además, el Estado cooperaba en los gastos, los ediles impulsaban el trabajo como si fuese una obra pública, y los propios particulares se daban prisa por terminar las obras, pues los estimulaba el deseo de hacer uso de ellas; dentro del año se levantó la nueva ciudad.

[6,4, 7] *Tribunos consulares. Exterior: toma de Cortuosa y Contenebra. Interior: cuatro nuevas tribus*

[7] exitu anni comitia tribunorum militum consulari potestate habita. creati T. Quinctius Cincinnatus Q. Servilius Fidenas quintum L. Iulius Iulus L. Aquilius Corvus L. Lucretius Tricipitinus Ser. Sulpicius Rufus. [8] exercitum alterum in Aequos, non ad bellum — victos namque se fatebantur — sed ab odio ad pervastandos fines, ne quid ad nova consilia relinqueretur virium, duxere, alterum in agrum Tarquiniensem; [9] ibi oppida Etruscorum Cortuosa et Contenebra vi capta. ad Cortuosam nihil certaminis fuit: improviso adorti primo clamore atque impetu cepere; direptum oppidum atque incensum est. [10] Contenebra paucos dies oppugnationem sustinuit, laborque continuus, non die non nocte remissus, subegit eos. cum in sex partes divisus exercitus Romanus senis horis in orbem succederet proelio, oppidanos eosdem integro semper certamini paucitas fessos obiceret, cessere tandem, locusque invadendi urbem Romanis datus est.
[11] publicari praedam tribunis placebat; sed imperium quam consilium segnius fuit; dum cunctantur, iam militum praeda erat nec nisi per invidiam adimi poterat.

[7] Al finalizar el año, se celebraron las elecciones de tribunos militares con poderes de cónsul. Los elegidos[159], Tito Quincio Cincinato, Quinto Servilio Fidenate por quinta vez, Lucio Julio Julo, Lucio Aquilio Corvo, Lucio Lucrecio Tricipitino y Servio Sulpicio Rufo, [8] dirigieron uno de los ejércitos contra los ecuos, no para la guerra —pues los ecuos se reconocían vencidos—, sino para arruinar por completo su país, por resentimiento, con el objeto de que no les quedasen las más mínimas fuerzas para nuevas empresas; el otro ejército lo llevaron a territorio tarquiniense. [9] Aquí fueron tomadas por la fuerza las plazas etruscas de Cortuosa y Contenebra. En Cortuosa no hubo lucha: atacando de improviso, la tomaron al primer grito de combate; la plaza fue saqueada e incendiada. [10] Contenebra aguantó el ataque durante pocos días; el esfuerzo ininterrumpido, sostenido día y noche, los doblegó. El ejército romano dividido en seis partes se relevaba por turno de seis en seis horas; a los moradores de la plaza, la escasez numérica los obligaba a hacer frente los mismos siempre, agotados, a unos combatientes continuamente en plenitud de fuerzas; al fin cedieron y dieron lugar a que los romanos penetrasen en la ciudad. [11] Los tribunos querían que el botín pasase al Estado, pero las órdenes fueron más lentas que el propósito; mientras andaban dudando, ya el botín estaba en manos de los soldados y no se les podía quitar sin incurrir en sus odios.

[159] Año 388 a. C.

[12] eodem anno, ne privatis tantum operibus cresceret urbs, Capitolium quoque saxo quadrato substructum est, opus vel in hac magnificentia urbis conspiciendum.

[12] Aquel mismo año, para que Roma no creciese sólo con edificaciones privadas, también se pusieron los cimientos del Capitolio con piedra de sillería, obra digna de ver incluso en la actual magnificencia de la ciudad.

[6,5] V.

5. iam et tribuni plebis civitate aedificando occupata contiones suas frequentare legibus agrariis conabantur.
[2] ostentabatur in spem Pomptinus ager, tum primum post accisas a Camillo Volscorum res possessionis haud ambiguae. [3] criminabantur multo eum infestiorem agrum ab nobilitate esse, quam a Volscis fuerit; ab illis enim tantum, quoad vires et arma habuerint, incursiones eo factas; [4] nobiles homines in possessionem agri publici grassari, nec, nisi antequam omnia praecipiant divisus sit, locum ibi plebi fore. [5] haud magno opere plebem moverunt et infrequentem in foro propter aedificandi curam et eodem exhaustam impensis eoque agri immemorem, ad quem instruendum vires non essent.
[6] in civitate plena religionum, tunc etiam ab recenti clade superstitiosis principibus, ut renovarentur auspicia res ad interregnum rediit. interreges deinceps M. Manlius Capitolinus, Ser. Sulpicius Camerinus, L. Valerius Potitus.
[7] hic demum tribunorum militum consulari potestate comitia habuit; L. Papirium C. Cornelium C. Sergium L. Aemilium iterum L. Menenium L. Valerium Publicolam tertium creat; ii ex interregno magistratum occepere. eo anno aedis Martis Gallico bello vota dedicata est a T. Quinctio duumviro sacris faciendis. [8] tribus quattuor ex novis civibus additae,

[5] Ya los tribunos de la plebe ponían empeño en que la población, a pesar de estar ocupada en edificar, afluyese a sus asambleas sobre las leyes agrarias.
[2] Se ofrecía la perspectiva del territorio Pontino[160], cuya posesión estaba asegurada por primera vez entonces, después de que Camilo había arruinado el poderío volsco. [3] Lanzaban la acusación de que aquel territorio lo hacían mucho más hostil los nobles que los volscos, pues éstos se habían limitado a hacer incursiones en él mientras habían tenido fuerzas y armas, [4] pero los nobles iban dando pasos en la posesión de las tierras públicas y, de no hacerse el reparto antes de que lo cogieran todo, allí no iba a quedar sitio para la plebe. [5] No hicieron mucha mella en la plebe, que frecuentaba poco el foro en su preocupación por edificar y, por eso mismo, estaba arruinada por los gastos y, consiguientemente, no pensaba en tierras para cuyo laboreo no tendría medios.
[6] Llena la ciudad de escrúpulos religiosos, y de superstición incluso los ciudadanos más importantes a raíz de la reciente catástrofe, la situación derivó a un interregno a fin de renovar los auspicios. Fueron interreyes, sucesivamente, Marco Manlio Capitolino, Servio Sulpicio Camerino, Lucio Valerio Potito[161].
[7] Por fin, éste celebró elecciones de tribunos militares con poderes de cónsul[162], nombrando a Lucio Papirio, Gayo Sergio, Lucio Emilio por segunda vez, Licinio Menenio, y Lucio Valerio Publícola por tercera vez. Ocupan éstos el cargo a continuación del interregno. Aquel año el templo de Marte prometido cuando la guerra con los galos fue dedicado por Tito Quincio, duúnviro para las ceremonias del culto. [8] Se añadieron otras cuatro tribus formadas por los nuevos

160 Entre Ancio y Circeyos.
161 Eran nombrados, por el grupo de senadores a que pertenecían, para cinco días consecutivos cada uno.
162 Año 387 a. C.

Stellatina Tromentina Sabatina Arniensis; eaeque viginti quinque tribuum numerum explevere.

ciudadanos: la Estelatina, la Tromentina, la Sabatina y la Arniense[163]; con éstas se completó la cifra de veinticinco tribus.

[6,6] VI. *Camilo, tribuno consular: guerrea con Ancio, toma Sátrico y recupera Sutrio y Nepete*

6. de agro Pomptino ab L. Sicinio tribuno plebis actum ad frequentiorem iam populum mobilioremque ad cupiditatem agri quam fuerat. [2] et de Latino Hernicoque bello mentio facta in senatu maioris belli cura, quod Etruria in armis erat, dilata est.

[**6**] El tribuno de la plebe Lucio sicinio trató el tema de las tierras del Pontino ante un público ya más numeroso y más sensible a la ambición de tierras que anteriormente. [2] La moción presentada en el senado con respecto a la guerra latina y hérnica fue aplazada ante la preocupación por una guerra más importante, porque Etruria estaba en armas.

[3] res ad Camillum tribunum militum consulari potestate rediit; collegae additi quinque: Ser. Cornelius Maluginensis Q. Servilius Fidenas sextum L. Quinctius Cincinnatus L. Horatius Pulvillus P. Valerius. [4] principio anni aversae curae hominum sunt a bello Etrusco, quod fugientium ex agro Pomptino agmen repente inlatum in urbem attulit Antiates in armis esse Latinorumque populos iuventutem suam summisisse ad id bellum, [5] eo abnuentes publicum fuisse consilium quod non prohibitos tantummodo voluntarios dicerent militare ubi vellent.

[3] La situación desembocó en el tribunado militar de Camilo con poderes de cónsul[164]; se le sumaron como colegas estos cinco: Servio Cornelio Maluginense, Quinto Servilio Fidenate por sexta vez, Lucio Quincio Cincinato, Lucio Horacio Pulvilo y Publio Valerio. [4] A principios del año las preocupaciones se desviaron de la guerra etrusca, porque una columna de fugitivos, procedente del país Pontino, que entró repentinamente en Roma, trajo la noticia de que los anciates se habían levantado en armas y que los pueblos del Lacio habían enviado a sus juventudes como ayuda para aquella guerra, [5] diciendo que no había habido un acuerdo oficial y que se habían limitado únicamente a no impedir que los voluntarios prestasen servicio de armas donde quisieran.

[6] desierant iam ulla contemni bella. itaque senatus dis agere gratias quod Camillus in magistratu esset: dictatorem quippe dicendum eum fuisse si privatus esset; et collegae fateri regimen omnium rerum, [7] ubi quid bellici terroris ingruat, in viro uno esse, sibique destinatum id animo esse Camillo summittere imperium, nec quicquam de maiestate sua detractum credere quod maiestati eius viri concessissent. conlaudatis ab senatu tribunis et ipse Camillus confusus animo gratias egit.

[6] Habían dejado ya de menospreciar guerra alguna. Por lo tanto, el senado dio gracias a los dioses porque Camilo era magistrado, y es que hubiesen tenido que nombrarlo dictador, si no ocupase ningún cargo. Sus colegas manifestaban que la dirección de todos los asuntos, [7] al sobrevenir una amenaza de guerra, incumbía a un solo hombre y que ellos tenían el firme propósito de someter su autoridad a la de Camilo, y que no creían perder nada de su majestad por el hecho de inclinarse ante la majestad de un hombre semejante. El senado elogió vivamente a los tribunos, y el propio Camilo, emocionado, les dio las gracias.

[8] ingens inde ait onus a populo Romano sibi, qui se iam quartum creasset, magnum a senatu talibus de se iudiciis maximum tam honoratorum collegarum obsequio iniungi.

[8] Muy pesada era la carga, dijo a continuación, que le había sido impuesta por el pueblo romano que lo había elegido por cuarta vez; pesada la que le había impuesto el senado, con semejantes juicios de dicho estamento acerca de su persona, y pesadísima la que le

[163] De nombres geográficos de Etruria: llanura de Estela, territorio de Tromento, lago Sabatino, río Arno.
[164] Año 386 a. C.

[9] itaque si quid laboris vigiliarumque adici possit, certantem secum ipsum adnisurum ut tanto de se consensu civitatis opinionem, quae maxima sit, etiam constantem efficiat. [10] quod ad bellum atque Antiates attineat, plus ibi minarum quam periculi esse; se tamen, ut nihil timendi, sic nihil contemnendi auctorem esse.

[11] circumsederi urbem Romanam ab invidia et odio finitimorum; itaque et ducibus pluribus et exercitibus administrandam rem publicam esse. [12] «te» inquit, «P. Valeri, socium imperii consiliique legiones mecum adversus Antiatem hostem ducere placet; [13] te, Q. Servili, altero exercitu instructo paratoque ad urbem castra habere, intentum, sive Etruria se interim, ut nuper, sive nova haec cura, Latini atque Hernici moverint; pro certo habeo ita rem gesturum, ut patre avo teque ipso ac sex tribunatibus dignum est. [14] tertius exercitus ex causariis senioribusque a L. Quinctio scribatur, qui urbi moenibusque praesidio sit. L. Horatius arma, tela, frumentum quaeque alia belli tempora poscent provideat. [15] te, Ser. Corneli, praesidem huius publici consilii, custodem religionum, comitiorum, legum, rerum omnium urbanarum collegae facimus».

[16] cunctis in partes muneris sui benigne pollicentibus operam, Valerius, socius imperii lectus, adiecit M. Furium sibi pro dictatore seque ei pro magistro equitum futurum; [17] proinde, quam opinionem de unico imperatore, eam spem de bello haberent. se vero bene sperare patres et de bello et de pace universaque re publica erecti gaudio fremunt, [18] nec dictatore unquam opus fore rei publicae, si tales v-ros in magistratu habeat, tam concordibus iunctos animis, parere atque imperare iuxta paratos laudemque conferentes potius in medium quam ex communi ad se

imponían, con su deferencia, tan estimados colegas; [9] por consiguiente, si podía aportar algún trabajo y algunas vigilias más, superándose a sí mismo se esforzaría por hacer también duradera tan unánime opinión, la mejor que podía darse, acerca de su persona por parte de la ciudad. [10] En lo concerniente a la guerra y a los anciates, se trataba más de una amenaza que de un peligro por ese lado, pero él, no obstante, era partidario de que no se descuidase nada, aunque nada se temiese. [11] La ciudad de Roma estaba cercada por la envidia y el odio de sus vecinos, por lo tanto los asuntos públicos debían ser dirigidos por varios jefes y con varios ejércitos. [12] «Tú, Publio Valerio —dijo—, quiero que participes en el mando y las decisiones, dirigiendo conmigo el ejército contra los enemigos anciates; [13] tú, Quinto Servilio, con un segundo ejército preparado y dispuesto, acamparás cerca de Roma, atento a si entretanto se mueven, bien sea la Etruria, como hace poco, o bien esa nueva fuente inquietud, los latinos y los hérnicos; estoy seguro de que harás las cosas de una forma digna de tu padre, de tu abuelo, y de ti mismo y tus seis tribunados. [14] Que Lucio Quincio aliste, entre los exentos[165] por inútiles o por la edad, un tercer ejército para proteger la ciudad y las murallas. Que Lucio Horacio apreste armas defensivas y ofensivas, trigo y todo lo demás que las circunstancias de la guerra exigirán. [15] A ti, Servio Cornelio, tus colegas te conferimos la presidencia de este Consejo de Estado, la custodia de la religión, de los comicios, de las leyes, y de todos los asuntos de la ciudad.»

[16] Todos prometieron su colaboración de buen grado en lo que de su cargo dependía, y Valerio, escogido para compartir el mando, añadió que Marco Furio sería para él como un dictador y él sería como su jefe de la caballería; [17] por consiguiente, que con relación a la guerra abrigasen unas esperanzas parejas a la buena opinión que tenían del jefe único. Los senadores, puestos de pie de alegría, exclaman de forma tumultuosa que, realmente, abrigan buenas esperanzas sobre la guerra y sobre la paz y sobre el Estado en su conjunto, [18] y que nunca la república necesitará un dictador, si cuenta con hombres semejantes en las magistraturas, unidos por un sentir tan acorde, dispuestos por igual a obedecer y a

[165] Los *causarii* (exentos del servicio de armas por diversos motivos específicos) eran incorporados a filas en circunstancias de excepcional gravedad.

trahentes.

mandar, y más dados a poner en común la gloria que a apropiarse cada uno la de los demás.

[6,7] VII. 7. iustitio indicto dilectuque habito Furius ac Valerius ad Satricum profecti, quo non Volscorum modo iuventutem Antiates ex nova subole lectam sed ingentem Latinorum Hernicorumque vim conciverant ex integerrimis diutina pace populis. itaque novus hostis veteri adiunctus commovit animos militis Romani. [2] quod ubi aciem iam instruenti Camillo centuriones renuntiaverunt, turbatas militum mentes esse, segniter arma capta, cunctabundosque et resistentes egressos castris esse, quin voces quoque auditas cum centenis hostibus singulos pugnaturos et aegre inermem tantam multitudinem, nedum armatam, sustineri posse, [3] in equum insilit et ante signa obversus in aciem ordines interequitans: «quae tristitia, milites, haec, quae insolita cunctatio est? hostem an me an vos ignoratis? hostis est quid aliud quam perpetua materia virtutis gloriaeque vestrae?

[4] vos contra me duce, ut Falerios Veiosque captos et in capta patria Gallorum legiones caesas taceam, modo trigeminae victoriae triplicem triumphum ex his ipsis Volscis et Aequis et ex Etruria egistis.
[5] An me, quod non dictator vobis sed tribunus signum dedi, non agnoscitis ducem? neque ego maxima imperia in vos desidero, et vos in me nihil praeter me ipsum intueri decet; neque enim dictatura mihi unquam animos fecit, ut ne exsilium quidem ademit. [6] iidem igitur omnes sumus, et cum eadem omnia in hoc bellum adferamus, quae in priora attulimus, eundem eventum belli exspectemus. simul concurreritis, quod quisque didicit ac consuevit faciet: vos vincetis, illi fugient».

[7] Declarada la suspensión de las actividades públicas y efectuado el reclutamiento, Furio y Valerio marcharon a Sátrico[166], donde los anciates habían concentrado no sólo a la juventud volsca, seleccionada entre la nueva generación, sino a una gran cantidad de latinos y hérnicos, pueblos en total plenitud de fuerzas debido a una larga paz. Y, así, la unión del nuevo al viejo enemigo hizo mella en el ánimo de los soldados romanos. [2] Cuando Camilo ordenaba ya el frente de batalla, los centuriones vinieron a manifestarle que las mentes de los soldados estaban conturbadas, que las armas habían sido empuñadas con desgana, que habían salido del campamento entre vacilaciones y resistencias, es más, que incluso habían oído voces de que iban a batirse cada uno con cien enemigos y que, a una multitud tan numerosa, a duras penas se la podría resistir desarmada, cuanto más armada. [3] Monta en su caballo de un salto y, cabalgando de fila en fila vuelto hacia el ejército delante de las enseñas, dice: «¿Qué desaliento es éste, soldados, qué extraña indecisión? ¿No conocéis al enemigo, o a mí, o a vosotros mismos? ¿Qué otra cosa es el enemigo más que pábulo permanente de valor y gloria para vosotros? [4] Vosotros, por el contrario, a mis órdenes —sin mencionar la toma de Falerios y Veyos y la masacre de las legiones de los galos en la patria conquistada—, hace poco os llevasteis el triple triunfo de tres victorias sobre estos mismos volscos y sobre los ecuos y sobre Etruria. [5]¿O es que no reconocéis mi jefatura porque no os di la señal como dictador, sino como tribuno? Ni yo echo de menos un poder ilimitado sobre vosotros, ni está bien que vosotros veáis en mí ninguna otra cosa aparte de mí mismo, pues la dictadura nunca me incrementó el valor, así como el exilio no me lo quitó. [6] Por consiguiente, todos somos los mismos, y si a esta guerra aportamos completamente lo mismo que a las anteriores, esperemos el mismo resultado de ella. Tan pronto como lleguéis al choque, cada uno hará lo que aprendió y es habitual en él: vosotros venceréis, ellos huirán.»

[166] Situada en la llanura en Ancio y Vélitras, junto al río Astura, Sátrico ocupaba una posición estratégica muy disputada entre romanos, latinos y volscos.

[6,8] VIII. 8. dato deinde signo ex equo desilit et proximum signiferum manu arreptum secum in hostem rapit «infer, miles», clamitans «signum». [2] quod ubi videre, ipsum Camillum, iam ad munera corporis senecta invalidum, vadentem in hostes, procurrunt pariter omnes clamore sublato «sequere imperatorem» pro se quisque clamantes. [3] emissum etiam signum Camilli iussu in hostium aciem ferunt, idque ut repeteretur concitatos antesignanos; [4] ibi primum pulsum Antiatem, terroremque non in primam tantum aciem sed etiam ad subsidiarios perlatum. [5] nec vis tantum militum movebat excitata praesentia ducis, sed quod Volscorum animis nihil terribilius erat quam ipsius Camilli forte oblata species; [6] ita quocumque se intulisset victoriam secum haud dubiam trahebat. maxime id evidens fuit, cum in laevum cornu prope iam pulsum arrepto repente equo cum scuto pedestri advectus conspectu suo proelium restituit ostentans vincentem ceteram aciem.
[7] iam inclinata res erat, sed turba hostium et fuga impediebatur et longa caede conficienda multitudo tanta fesso militi erat, cum repente ingentibus procellis fusus imber certam magis victoriam quam proelium diremit.

[8] signo deinde receptui dato nox insecuta quietis Romanis perfecit bellum. Latini namque et Hernici relictis Volscis domos profecti sunt, malis consiliis pares adepti eventus; [9] Volsci, ubi se desertos ab eis videre, quorum fiducia rebellaverant, relictis castris moenibus Satrici se includunt. quos primo Camillus vallo circumdare et aggere atque operibus oppugnare est adortus.

[10] quae postquam nulla eruptione impediri videt, minus esse animi ratus in hoste quam ut in eo tam lentae spei victoriam exspectaret, cohortatus milites,

[8] Dada la señal a continuación, salta del caballo y, cogiendo de la mano al abanderado más próximo, lo arrastra consigo en dirección al enemigo gritando: «Adelante la bandera, soldado.» [2] Al ver al propio Camilo, falto de fuerzas su cuerpo por la vejez, avanzando contra el enemigo, todos a una, después de dar el grito de combate, corren hacia adelante gritando cada cual por su parte: «Sigue al general.» [3] Cuentan, incluso, que la enseña, por orden de Camilo, fue lanzada en medio del ejército enemigo y los soldados de primera línea incitados a recobrarla; [4] que, entonces, los anciates comenzaron a ser rechazados y que el pánico cundió no sólo en su frente sino ante sus fuerzas de reserva. [5] Y no era sólo el empuje de los romanos, enardecidos por la presencia de su jefe, lo que los impresionaba: lo más terrorífico para los volscos era la figura del propio Camilo, si coincidía que se les ponía delante; [6] de esta forma, por dondequiera que pasaba arrastraba en pos de sí una victoria incontestable. Esto resultó evidente sobre todo cuando, cogiendo de repente un caballo, se trasladó con un escudo de infantería al ala izquierda que estaba a punto de retroceder y se restableció el combate sólo con verle dando a entender que el resto del ejército estaba venciendo. [7] La situación se decantaba ya, pero el enemigo, debido a su gran número, veía obstaculizada la huida y eran unos soldados cansados los que tenían que acabar con una multitud tan grande mediante una prolongada matanza; entonces, súbitamente, la lluvia caída en medio de una violenta tempestad puso fin a lo que más que una batalla era una victoria segura. [8] Dada a continuación la señal de retirada, la noche que siguió llevó la guerra a su término sin que los romanos se movieran, pues los latinos y los hérnicos, abandonando a los volscos, marcharon a sus casas habiendo obtenido unos resultados en consonancia con su desafortunada decisión. Los volscos, cuando se vieron [9] abandonados por aquellos en los que habían confiado para reemprender la guerra, abandonando el campamento se encierran tras las murallas de Sátrico; Camilo, por lo pronto, comenzó por rodearlos con una empalizada y ponerles sitio con terraplén y trabajos de asedio. [10] Al ver que ninguna salida trata de entorpecer los mismos, convencido de que el enemigo no tiene tanta moral como para tener que mantenerse a la expectativa de una victoria tan a largo plazo,

ne tamquam Veios oppugnantes in opere longinquo sese tererent, victoriam in manibus esse, ingenti militum alacritate moenia undique adgressus scalis oppidum cepit. Volsci abiectis armis sese dediderunt.

exhortó a los soldados a que no se agotasen en trabajos de larga duración como si estuvieran sitiando Veyos, que la victoria estaba al alcance de la mano; atacó con escalas las murallas por todos los puntos con enorme ardor por parte de los soldados y tomó la plaza. Los volscos, arrojando las armas, se rindieron sin condiciones.

[6,9] IX. 9. ceterum animus ducis rei maiori, Antio, imminebat: id caput Volscorum, eam fuisse originem proximi belli.
[2] sed quia nisi magno apparatu, tormentis machinisque, tam valida urbs capi non poterat, relicto ad exercitum collega Romam est profectus, ut senatum ad excidendum Antium hortaretur. [3] inter sermonem eius —credo rem Antiatem diuturniorem manere dis cordi fuisse— legati ab Nepete ac Sutrio auxilium adversus Etruscos petentes veniunt, brevem occasionem esse ferendi auxilii memorantes. eo vim Camilli ab Antio fortuna avertit. [4] namque cum ea loca opposita Etruriae et velut claustra inde portaeque essent, et illis occupandi ea cum quid novi molirentur, et Romanis reciperandi tuendique cura erat. [5] igitur senatui cum Camillo agi placuit ut omisso Antio bellum Etruscum susciperet; legiones urbanae quibus Quinctius praefuerat ei decernuntur. [6] quamquam expertum exercitum adsuetumque imperio qui in Volscis erat mallet, nihil recusavit; Valerium tantummodo imperii socium depoposcit. Quinctius Horatiusque successores Valerio in Volscos missi.
[7] profecti ab urbe Sutrium Furius et Valerius partem oppidi iam captam ab Etruscis invenere, ex parte altera intersaeptis itineribus aegre oppidanos vim hostium ab se arcentes. [8] cum Romani auxilii adventus tum Camilli nomen celeberrimum apud hostes sociosque et in praesentia rem inclinatam sustinuit et spatium ad opem ferendam dedit. [9] itaque diviso exercitu Camillus

[9] Por otra parte, el general tenía puesta la mira en un objetivo más importante: Ancio; ésta era la capital de los volscos, allí había tenido sus orígenes la última guerra. [2] Pero, dado que no se podía tomar una ciudad tan fuerte, a no ser con un gran aparato de máquinas de lanzar proyectiles y otras, dejó a su colega en el ejército y marchó a Roma para animar al senado a destruir Ancio. [3] En el transcurso de su intervención oral (creo que los dioses tuvieron la voluntad de que el poderío de Ancio durase por más tiempo), llegan unos delegados de Nepete[167] y Sutrio pidiendo ayuda contra los etruscos, advirtiendo que hay poco tiempo para auxiliarles. Con ello la Fortuna desvió de Ancio los golpes de Camilo. [4] En efecto, como aquellas posiciones estaban enfrente de Etruria y, consiguientemente, servían como de cierre y, a la vez, de puerta, los etruscos cada vez que emprendían una ofensiva tenían interés en ocuparlas y los romanos en recuperarlas y defenderlas. [5] Por lo tanto, el senado acordó hablar con Camilo para que dejase Ancio y se hiciese cargo de la guerra etrusca. Se le asignaron por decreto las legiones urbanas que habían estado a las órdenes de Quincio. [6] A pesar de que hubiese preferido el ejército experimentado y acostumbrado a su mando que estaba en zona volsca, no dijo que no a nada; únicamente reclamó a Valerio como adjunto en el mando. Quincio y Horacio fueron enviados a zona volsca para reemplazar a Valerio.
[7] Furio y Valerio marcharon de Roma a Sutrio y se encontraron con una parte de la ciudad tomada ya por los etruscos y con que, desde la parte restante, los habitantes de la plaza, a base de interceptar las calles, a duras penas mantenían a raya el ataque del enemigo. [8] La llegada de los refuerzos romanos, así como el nombre de Camilo, muy célebre entre los enemigos y los aliados, mantuvo la situación sin que empeorase y dio tiempo para hacer efectiva la ayuda. Así pues, dividiendo el ejército, Camilo ordena a su [9] colega

[167] Ver *supra*, n. 113.

collegam in eam partem circumductis copiis quam hostes tenebant moenia adgredi iubet, non tam a spe scalis capi urbem posse quam ut aversis eo hostibus et oppidanis iam pugnando fessis laxaretur labor et ipse spatium intrandi sine certamine moenia haberet.
[10] quod cum simul utrimque factum esset ancepsque terror Etruscos circumstaret, et moenia summa vi oppugnari et intra moenia esse hostem viderent, porta se quae una forte non obsidebatur trepidi uno agmine eiecere.

[11] magna caedes fugientium et in urbe et per agros est facta. plures a Furianis intra moenia caesi; Valeriani expeditiores ad persequendum fuere, nec ante noctem, quae conspectum ademit, finem caedendi fecere.
[12] Sutrio recepto restitutoque sociis Nepete exercitus ductus, quod per deditionem acceptum iam totum Etrusci habebant.

que dé un rodeo con sus tropas en dirección a la parte de la ciudad que tenía en su poder el enemigo y que ataque las murallas, no tanto porque esperase que se pudiera tomar la ciudad con escalas como para hacer disminuir, al volverse los enemigos en aquella dirección, la presión sobre los habitantes cansados ya de la lucha y tener él tiempo de entrar en el interior de las murallas sin combatir. [10] Al hacerse ambos movimientos simultáneamente y verse los etruscos rodeados por un peligro con dos frentes, y al ver que las murallas eran atacadas con violencia extrema y que el enemigo se encontraba en el interior de las murallas, de forma atropellada se lanzaron al exterior en una sola columna por una puerta, la única que casualmente no estaba bloqueada. [11] Hubo una gran matanza de enemigos tanto en la ciudad como en los campos: en el interior de las murallas mataron más los hombres de Furio, los de Valerio se mostraron más expeditos en la persecución y no pusieron fin a la masacre hasta que la noche no dejó ver.
[12] Recuperada Sutrio y devuelta a los aliados, el ejército fue conducido a Nepete, que estaba por entero en poder de los etruscos porque se les había rendido sin condiciones.

[6,10] X. 10. videbatur plus in ea urbe recipienda laboris fore, non eo solum quod tota hostium erat, sed etiam quod parte Nepesinorum prodente civitatem facta erat deditio; [2] mitti tamen ad principes eorum placuit ut secernerent se ab Etruscis fidemque quam implorassent ab Romanis, ipsi praestarent. [3] unde cum responsum allatum esset nihil suae potestatis esse, Etruscos moenia custodiasque portarum tenere, primo populationibus agri terror est oppidanis admotus; [4] deinde, postquam deditionis quam societatis fides sanctior erat, fascibus sarmentorum ex agro conlatis ductus ad moenia exercitus completisque fossis scalae admotae, et clamore primo impetuque oppidum capitur.
[5] Nepesinis inde edictum ut arma ponant, parcique iussum inermi: Etrusci pariter armati atque inermes caesi. Nepesinorum quoque auctores deditionis securi

[**10**] Parecía que aquella ciudad iba a costar más trabajo recuperarla, no sólo porque estaba en manos del enemigo en su totalidad, sino porque, además, la rendición se había producido por la traición de una parte de los nepesinos. [2] No obstante, se acordó mandar decir a sus dirigentes que se separasen de los etruscos y que la lealtad que habían implorado de los romanos la guardasen ellos. [3] Como llegó de su parte la respuesta de que nada dependía de ellos, que los etruscos ocupaban las murallas y los puestos de guardia de las puertas, se empezó por llevar el pánico a los habitantes de la plaza con saqueos en su territorio. [4] Después, toda vez que era más sagrada su fidelidad al acuerdo de rendición que al de alianza, se reunieron haces de sarmientos recogidos en el campo, se llevó al ejército hacia las murallas, se rellenaron las zanjas, se adosaron escalas, y entre los gritos del primer ataque fue tomada la ciudad. [5] Se conmina, a continuación, a los nepesinos a que depongan las armas y se da orden de respetar a quien esté desarmado. Los etruscos, tanto los que estaban armados como los que no, fueron muertos. También

percussi: innoxiae multitudini redditae res, oppidumque cum praesidio relictum. [6] ita duabus sociis urbibus ex hoste receptis victorem exercitum tribuni cum magna gloria Romam reduxerunt.

los nepesinos que habían sido promotores de la rendición cayeron bajo el hacha. A la masa no culpable se le devolvieron sus bienes y se dejó una guarnición en la ciudad. [6] De esta forma, recobradas de manos del enemigo dos ciudades aliadas, los tribunos llevaron de vuelta a Roma con gran gloria un ejército victorioso.

eodem anno ab Latinis Hernicisque res repetitae quaesitumque cur per eos annos militem ex instituto non dedissent.

El mismo año se presentó una reclamación a los latinos y hérnicos y se les preguntó por qué durante los últimos años no habían suministrado tropas de acuerdo con lo pactado.

[7] responsum frequenti utriusque gentis concilio est nec culpam in eo publicam nec consilium fuisse quod suae iuventutis aliqui apud Volscos militaverint; [8] eos tamen ipsos pravi consilii poenam habere, nec quemquam ex his reducem esse; militis autem non dati causam terrorem adsiduum a Volscis fuisse, quam pestem adhaerentem lateri suo tot super alia aliis bellis exhauriri nequisse. [9] quae relata patribus magis tempus quam causam non visa belli habere.

[7] Una asamblea muy concurrida, tanto de uno como de otro pueblo, respondió que no había habido responsabilidad ni determinación oficial en el hecho de que algunos de sus jóvenes prestasen servicio de armas con los volscos; [8] que esos tales, no obstante, tenían el castigo de su culpable decisión y que ninguno de ellos estaba de vuelta; y que la causa de no haber proporcionado soldados había sido la permanente amenaza que suponían los volscos, espina ésta clavada en su costado que no habían podido arrancarse con tantas guerras sucesivas. [9] Comunicado esto a los senadores, les pareció que la guerra, más que injustificada, era inoportuna.

[6,11] XI. *Amenaza interior por las deudas: Marco Manlio Capitolino. Amenaza exterior de los volscos: Cornelio Coso dictador los vence*

11. insequenti anno A. Manlio P. Cornelio T. et L. Quinctiis Capitolinis L. Papirio Cursore iterum C. Sergio iterum tribunis consulari potestate grave bellum foris, gravior domi seditio exorta, [2] bellum ab Volscis adiuncta Latinorum atque Hernicorum defectione, seditio, unde minime timeri potuit, a patriciae gentis viro et inclitae famae, M. Manlio Capitolino.

[**11**] Al año siguiente[168], siendo tribunos con poderes de cónsul Aulo Manlio, Publio Cornelio, Tito y Lucio Quincio Capitolino, y Lucio Papirio Cursor y Gayo Sergio por segunda vez, estalló una guerra importante en el exterior y una sedición más grave en el interior: [2] guerra de los volscos unida a la defección de latinos y hérnicos, sedición nacida donde menos se podía temer, en un hombre de familia patricia y de fama insigne, Marco Manlio Capitolino.

[3] qui nimius animi cum alios principes sperneret, uni invideret, eximio simul honoribus atque virtutibus, M. Furio, aegre ferebat solum eum in magistratibus, [4] solum apud exercitus tantum iam eminere ut iisdem auspiciis creatos non pro collegis sed pro ministris habeat, cum interim, si quis vere aestimare velit, a M. Furio recuperari patria ex obsidione hostium non po-

[3] Éste, de un orgullo desmedido, menospreciaba al resto de los personajes importantes y envidiaba a uno solo, eminente tanto por sus honores como por sus méritos, Marco Furio, y decía indignado que sólo él ocupaba cargos, [4] sólo él mandaba ejércitos; que estaba tan por encima de los demás que, a quienes habían sido nombrados bajo idénticos auspicios, los tenía no por colegas sino por ayudantes, siendo así que, si se quería valorar debidamente las cosas, Marco

---

168 El 385 a. C.

tuerit, nisi a se prius Capitolium atque arx servata esset; [5] et ille inter aurum accipiendum et in spem pacis solutis animis Gallos adgressus sit, ipse armatos capientesque arcem depulerit; illius gloriae pars virilis apud omnes milites sit qui simul vicerint, suae victoriae neminem omnium mortalium socium esse constet.

Furio no hubiera podido liberar la patria del asedio del enemigo, si antes él, Manlio, no hubiese mantenido a salvo el Capitolio y la ciudadela; [5] Camilo había atacado a los galos cuando su atención estaba relajada mientras recibían el oro y estaban esperando la paz, él los había rechazado cuando estaban armados y tomando la ciudadela; de la gloria de Camilo una parte les correspondía a todos y cada uno de los que habían vencido con él, pero en la victoria suya no tenía parte nadie de entre todos los mortales.

[6] his opinionibus inflato animo, ad hoc vitio quoque ingenii vehemens et impotens, postquam inter patres non quantum aequum censebat excellere suas opes animadvertit, [7] primus omnium ex patribus popularis factus cum plebeiis magistratibus consilia communicare; criminando patres, alliciendo ad se plebem iam aura, non consilio ferri famaeque magnae malle quam bonae esse.
[8] et non contentus agrariis legibus, quae materia semper tribunis plebi seditionum fuisset, fidem moliri coepit: acriores quippe aeris alieni stimulos esse, qui non egestatem modo atque ignominiam minentur sed nervo ac vinculis corpus liberum territent.
[9] et erat aeris alieni magna vis re damnossima etiam divitibus, aedificando, contracta. bellum itaque Volscum, grave per se, oneratum Latinorum atque Hernicorum defectione, in speciem causae iactatum ut maior potestas quaereretur; [10] sed nova consilia Manli magis compulere senatum ad dictatorem creandum. creatus A. Cornelius Cossus magistrum equitum dixit T. Quinctium Capitolinum.

[6] Henchido de orgullo con ideas semejantes, impetuoso e incapaz, además, de dominarse por una tara de su manera de ser, cuando advirtió que entre los patricios su papel no era todo lo destacado que él creía justo, [7] se pasó, el primero de todos entre los patricios[169], al partido popular, y hacía planes en común con los magistrados plebeyos; acusando a los patricios, atrayéndose a la plebe con halagos, se iba dejando llevar no por la reflexión, sino por el soplo de la popularidad, y prefería que su fama fuese amplia a que fuese buena. [8] Y no contento con las leyes agrarias, que siempre habían dado a los tribunos de la plebe materia para las sediciones, comenzó a tomarla con el crédito: peor era, en efecto, el aguijón de las deudas, que no sólo amenazan con la indigencia y la ignominia, sino que aterran al cuerpo del hombre libre con las cuerdas y las cadenas. [9] Había gran cantidad de deudas, contraídas al edificar, cosa muy ruinosa incluso para los ricos. Por eso, la guerra con los volscos, grave de por sí y agravada por la defección de los latinos y hérnicos, fue presentada a modo de justificación para recurrir a una forma de autoridad más fuerte; [10] pero fueron, más bien, los planes revolucionarios de Manilo los que impulsaron al senado al nombramiento de un dictador. Nombrado Aulo Cornelio Coso, nombró jefe de la caballería a Tito Quincio Capitolino.

[6,12] XII. 12. dictator etsi maiorem dimicationem propositam domi quam foris cernebat, tamen, seu quia celeritate ad bellum opus erat, seu victoria triumphoque dictaturae ipsi vires se additurum ratus, dilectu habito in agrum Pomptinum, quo a Volscis exercitum inductum audierat, pergit.
[2] non dubito, praeter satietatem tot iam libris adsidua bella cum Volscis gesta le-

[**12**] Aunque el dictador veía que tenía delante una lucha mayor en el interior que en el exterior, sin embargo, bien porque era necesaria la rapidez para la guerra, bien por entender que con una victoria y un triunfo daría más fuerza a la propia dictadura, efectuado el reclutamiento se dirige al territorio Pontino, donde había oído que los volscos habían ordenado que se concentrase su ejército. [2] No me cabe duda de que los lectores, aparte del hastío de leer

[169] En II 8, 1-2 y en II 41, 1 se dice algo parecido sobre otros personajes.

gentibus illud quoque succursurum, quod mihi percensenti propiores temporibus harum rerum auctores miraculo fuit, unde totiens victis Volscis et Aequis suffecerint milites.
[3] quod cum ab antiquis tacitum praetermissum sit, cuius tandem ego rei praeter opinionem, quae sua cuique coniectanti esse potest, auctor sim?
[4] simile veri est aut intervallis bellorum, sicut nunc in dilectibus fit Romanis, alia atque alia subole iuniorum ad bella instauranda totiens usos esse, aut non ex iisdem semper populis exercitus scriptos, quamquam eadem semper gens bellum intulerit, [5] aut innumerabilem multitudinem liberorum capitum in eis fuisse locis quae nunc vix seminario exiguo militum relicto servitia Romana ab solitudine vindicant.
[6] ingens certe, quod inter omnes auctores conveniat, quamquam nuper Camilli ductu atque auspicio accisae res erant, Volscorum exercitus fuit; ad hoc Latini Hernicique accesserant et Circeiensium quidam et coloni etiam a Velitris Romani.
[7] dictator castris eo die positis, postero cum auspicato prodisset hostiaque caesa pacem deum adorasset, laetus ad milites iam arma ad propositum pugnae signum, sicut edictum erat, luce prima capientes processit.
[8] «nostra victoria est, milites», inquit, «si quid di vatesque eorum in futurum vident. itaque, ut decet certae spei plenos et cum imparibus manus conserturos, pilis ante pedes positis gladiis tantum dextras armemus. ne procurri quidem ab acie velim, sed obnixos vos stabili gradu impetum hostium excipere.
[9] ubi illi vana iniecerint missilia et effusi stantibus vobis se intulerint, tum micent gladii et veniat in mentem unicuique deos esse qui Romanum adiuvent, deos qui secundis avibus in proelium miserint.

en tantos libros ya guerras continuas con los volscos, se preguntarán extrañados, como a mí me sorprendió al examinar con detenimiento los historiadores de estos acontecimientos más cercanos a la época, de dónde sacaron soldados bastantes los volscos y ecuos tantas veces vencidos. [3] Como los antiguos se lo callaron y pasaron por alto la cuestión, ¿de qué otra cosa me voy a responsabilizar yo, en definitiva, más que de una opinión, como cualquiera, puesto a hacer conjeturas, la puede tener? [4] Es verosímil que o bien gracias a los paréntesis entre las guerras recurriesen, como se hace en la actualidad en los reclutamientos romanos, a generaciones sucesivas de jóvenes cada vez que había que recomenzar la guerra, o bien que no alistasen siempre los ejércitos en los mismos pueblos, aunque fuese siempre la misma la nación la que hacía la guerra, [5] o bien que hubiese una multitud innumerable de hombres libres en aquellos parajes en los que ahora queda apenas un exiguo vivero de soldados y que, si no están desiertos, es gracias a los esclavos romanos. [6] Lo cierto es, y todos los autores están de acuerdo en ello, que el ejército volsco era enorme a pesar de que, hacía poco, había sido hecho trizas bajo la dirección y los auspicios de Camilo; a esto había que sumar a latinos y hérnicos y algunos circeyenses y también colonos romanos de Vélitras.
[7] El dictador, aquel día, asentó el campamento; al siguiente, después de salir de consultar los auspicios e implorar el favor de los dioses con la inmolación de una víctima, avanzó contento en dirección a los soldados que, con las primeras luces, tomaban ya las armas, como se había ordenado, a la espera de la señal de combate. [8] «Nuestra es la victoria, soldados —dijo—, si los dioses y los intérpretes de su voluntad tienen alguna visión del futuro. Por consiguiente, como corresponde a quienes están llenos de firme esperanza y van a trabar combate con inferiores, depositando a nuestros pies el arma arrojadiza, armemos nuestras diestras únicamente con la espada. No quisiera ni tan siquiera que corráis hacia adelante desde el frente de batalla, sino que impertérritos esperéis a pie firme el ataque de los enemigos.
[9] Cuando éstos hayan arrojado inútilmente sus proyectiles y se lancen en desorden contra vosotros que estaréis a pie firme, que brillen entonces las espadas y cada uno recuerde que son los dioses los que ayudan a los romanos, los dioses los que con sus

favorables augurios los envían al combate.

[10] tu T. Quincti, equitem intentus ad primum initium moti certaminis teneas; ubi haerere iam aciem conlato pede videris, tum terrorem equestrem occupatis alio pavore infer invectusque ordines pugnantium dissipa». [11] sic eques, sic pedes, ut praeceperat, pugnant; nec dux legiones nec fortuna fefellit ducem.

[10] Tú, Tito Quincio, contén la caballería atento al momento inicial de trabarse la lucha; cuando veas que ya el frente se fija con el cuerpo a cuerpo, dirige, entonces, el pánico de la caballería contra los enemigos absortos en otro peligro y, cargando, desbarata las formaciones de sus combatientes.» [11] Los soldados de a pie, los de a caballo, se baten tal como les había ordenado; ni el general les falló a las legiones ni la Fortuna al general.

[6,13] XIII. 13. multitudo hostium, nulli rei praeterquam numero freta et oculis utramque metiens aciem, temere proelium iniit, temere omisit; [2] clamore tantum missilibusque telis et primo pugnae impetu ferox gladios et conlatum pedem et voltum hostis ardore animi micantem ferre non potuit. [3] impulsa frons prima et trepidatio subsidiis inlata; et suum terrorem intulit eques; rupti inde multis locis ordines motaque omnia et fluctuanti similis acies erat. dein postquam cadentibus primis iam ad se quisque perventuram caedem cernebat, terga vertunt.

[**13**] La multitud de enemigos, que confiaba exclusivamente en el número y medía con la vista uno y otro frente, entró en combate a la ligera y a la ligera lo dejó. [2] Fiera únicamente durante el grito de guerra, el lanzamiento de las armas arrojadizas y la carga inicial de la lucha, no pudo aguantar las espadas, el cuerpo a cuerpo ni la expresión del rostro del enemigo que echaba chispas de coraje. [3] Fue rechazado su frente de vanguardia y el desconcierto cundió entre sus fuerzas de reserva; la caballería provocó el pánico correspondiente; se rompió entonces la formación por muchos puntos, la conmoción se generalizó y el frente parecía moverse en vaivén. Después, cuando al caer los de delante veía cada uno que la muerte iba a llegar hasta él, emprenden la huida.

[4] instare Romanus; et donec armati confertique abibant, peditum labor in persequendo fuit; postquam iactari arma passim fugaque per agros spargi aciem hostium animadversum est, tum equitum turmae emissae dato signo ne in singulorum morando caede spatium ad evadendum interim multitudini darent: [5] satis esse missilibus ac terrore impediri cursum obequitandoque agmen teneri dum adsequi pedes et iusta caede conficere hostem posset.

[4] Los romanos los acosan; mientras se retiraban armados y agrupados, la tarea de perseguirlos le correspondió a la infantería; cuando se advirtió que arrojaban las armas por doquier y que, en su huida, el ejército enemigo se dispersaba por los campos, entonces fueron lanzados los escuadrones de caballería dándoseles la consigna de que no se entretuviese en matanzas individuales dando lugar a que, entretanto, se escapase la multitud; era [5] suficiente con que, con armas arrojadizas y metiéndoles miedo, les impidiesen correr y, cabalgando delante de ellos, los mantuviesen agrupados hasta que la infantería pudiese darles alcance y acabar con ellos con una masacre en toda regla.

[6] fugae sequendique non ante noctem finis fuit. capta quoque ac direpta eodem die castra Volscorum, praedaque omnis praeter libera corpora militi concessa est. [7] pars maxima captivorum ex Latinis atque Hernicis fuit, nec omnium de plebe, ut

[6] La huida y la persecución no terminaron hasta la noche. Fue también tomado y saqueado el mismo día el campamento de los volscos, y todo el botín, excepto los hombres libres[170], se les dejó a los soldados. [7] La mayor parte de los prisioneros eran latinos y hérnicos, y no sólo plebeyos, de los que

[170] Éstos debían de ser vendidos como esclavos, pasando al tesoro público el fruto de la subasta.

credi posset mercede militasse, sed principes quidam iuventutis inventi, manifesta fides publica ope Volscos hostes adiutos. [8] Circeiensium quoque quidam cogniti et coloni a Velitris; Romamque omnes missi percontantibus primoribus patrum eadem quae dictatori defectionem sui quisque populi haud perplexe indicavere.

podría pensarse que habían combatido como mercenarios; se encontraron algunos jóvenes de las familias más importantes, prueba evidente de que se había ayudado a los enemigos volscos por decisión oficial. [8] Fueron también reconocidos algunos circeyenses y colonos de Vélitras. Todos fueron enviados a Roma y, a las preguntas insistentes de los senadores más destacados, respondieron lo mismo que al dictador, denunciando sin rodeos cada uno la defección del pueblo a que pertenecía.

[6,14] XIV. *Agitación social promovida por Manlio Capitolino, que se enfrenta al dictador y es encarcelado*

14. Dictator exercitum in stativis tenebat minime dubius bellum cum iis populis patres iussuros, cum maior domi exorta moles coegit acciri Romam eum gliscente in dies seditione, quam solito magis metuendam auctor faciebat. [2] Non enim iam orationes modo M. Manli sed facta, popularia in speciem, tumultuosa eadem qua mente fierent intuenti erant. [3] Centurionem, nobilem militaribus factis, iudicatum pecuniae cum duci vidisset, medio foro cum caterva sua accurrit et manum iniecit; vociferatusque de superbia patrum ac crudelitate feneratorum et miseriis plebis, virtutibus eius viri fortunaque, [4] tum vero ego inquit nequiquam hac dextra Capitolium arcemque servaverim, si civem commilitonemque meum tamquam Gallis victoribus captum in servitutem ac vincula duci videam. [5] Inde rem creditori palam populo solvit libraque et aere liberatum emittit, deos atque homines obtestantem ut M. Manlio, liberatori suo, parenti plebis Romanae, gratiam referant.

[6] Acceptus extemplo in tumultuosam turbam et ipse tumultum augebat, cicatrices acceptas Veienti Gallico aliisque deinceps bellis ostentans: [7] se militantem, se restituentem eversos penates, multiplici iam sorte exsoluta,

[**14**] El dictador mantenía al ejército en los cuarteles sin dudar en lo más mínimo que el senado ordenaría la guerra con aquellos pueblos, cuando un peligro más grave surgido en el interior forzó a llamarlo a Roma, al ir tomando cuerpo de día en día la sedición, más de temer que [2] de costumbre en razón de su promotor. En efecto, no había que fijarse ya tan sólo en la intención de los discursos de Marco Manlio, sino en la de sus hechos, aparentemente favorables al pueblo, en realidad generadores de disturbios. [3] Viendo que se llevaban a un centurión, insigne por sus hazañas militares, condenado por deudas, corrió con su pandilla por mitad del foro en su dirección y puso sobre él la mano[171]; después de hablar a voz en grito de la soberbia de los patricios, la crueldad de los usureros, las miserias de la plebe, y de los méritos y el infortunio de aquel hombre, dijo: [4] «Entonces, realmente, habré salvado inútilmente con esta diestra el Capitolio y la ciudadela, si he de ver a un conciudadano mío, a un camarada de armas conducido a los hierros de la esclavitud, cautivo como si los galos fueran vencedores.» [5] A continuación, le paga al acreedor en presencia del pueblo y, libertado por la balanza y el dinero[172] el centurión, lo deja marchar rogando a los dioses y los hombres que recompensen a Marco Manlio, su libertador, padre de la plebe de Roma. [6] Acogido inmediatamente por una tumultuosa turba, avivaba también él el tumulto, mostrando con orgullo las cicatrices de las heridas recibidas en la guerra con Veyos, en la de los galos y en otras posteriores: [7] él, combatiendo, él, levantando su hogar derruido, después de pagar ya

[171] Expresión de una especie de toma de posesión jurídica.
[172] La forma solemne del «rescate» consistía en golpear con una moneda la balanza y pronunciar una fórmula consagrada.

mergentibus semper sortem usuris, obrutum fenore esse; [8] videre lucem, forum, civium ora M. Manli opera; omnia parentium beneficia ab illo se habere; illi devovere corporis vitaeque ac sanguinis quod supersit; quodcumque sibi cum patria penatibus publicis ac privatis iuris fuerit, id cum uno homine esse.
[9] His vocibus instincta plebes cum iam unius hominis esset, addita alia commodioris ad omnia turbanda consilii res.
[10] Fundum in Veienti, caput patrimonii, subiecit praeconi, ne quem vestrum inquit, Quirites, donec quicquam in re mea supererit, iudicatum addictumve duci patiar. Id vero ita accendit animos ut per omne fas ac nefas secuturi vindicem libertatis viderentur.

[11] Ad hoc domi contionantis in modum sermones pleni criminum in patres; inter quos, omisso discrimine vera an vana iaceret, thesauros Gallici auri occultari a patribus nec iam possidendis publicis agris contentos esse nisi pecuniam quoque publicam avertant; ea res si palam fiat, exsolvi plebem aere alieno posse.

[12] Quae ubi obiecta spes est, enimvero indignum facinus videri: cum conferendum ad redimendam civitatem a Gallis aurum fuerit, tributo conlationem factam, idem aurum ex hostibus captum in paucorum praedam cessisse. [13] Itaque exsequebantur quaerendo ubi tantae rei furtum occultare tur; differentique et tempore suo se indicaturum dicenti ceteris omissis eo versae erant omnium curae, apparebatque nec veri indicii gratiam mediam nec falsi offensionem fore.

varias veces el importe del principal continuamente desbordado por los intereses, se había hundido bajo la usura; [8] veía la luz, el foro, el rostro de sus conciudadanos gracias a Marco Manlio; de él había recibido todos los beneficios que se reciben de los padres; a él le dedicaba cuanto le restaba de cuerpo, de vida y de sangre; todos cuantos lazos lo habían ligado a la patria, a los penates públicos y privados, lo unían a un solo hombre. [9] La plebe, instigada por estas palabras, pertenecía ya a un solo hombre, y entonces vino a sumarse otro hecho de intencionalidad más desestabilizadora en orden a una conmoción completa: [10] puso a la venta en subasta pública una finca, lo principal de su patrimonio, en territorio de Veyos, «para no consentir, Quirites —dijo—, que ninguno de vosotros, mientras me quede algo de mis bienes, sea llevado por decisión judicial o asignación por deudas[173].» Esto enardeció los ánimos de tal forma que parecían dispuestos a seguir por cualquier medio, permitido o no, al adalid de su libertad.
[11] Además de esto, en su casa, como si estuviera en una asamblea pública, tenía conversaciones cargadas de acusaciones contra los senadores; en ellas, sin pararse a discernir si era verdad o no lo que dejaba caer, dijo que los senadores ocultaban los tesoros del oro de los galos[174] y que ya no se contentaban con la posesión de las tierras del Estado, que querían también escamotear el dinero de todos; si esto pasaba a dominio público, se podía liberar por completo a la plebe de sus deudas. [12] Cuando se presentó esta esperanza, pareció francamente indignante que cuando se había tenido que aportar el oro para rescatar la ciudad de manos de los galos y se había llevado a cabo una contribución pública, ese mismo oro tomado al enemigo hubiese venido a convertirse en botín de unos pocos. [13] Consiguientemente, lo acosaban preguntándole dónde se ocultaba un robo de tal calibre; y como daba largas y decía que en su momento lo descubriría, las preocupaciones de todos, desentendiéndose de cualquier otra cosa, se centraban en esta cuestión, y resultaba claro que no iba a haber término medio entre el agradecimiento, si lo denunciado era verdad, y la hostilidad, si era falso.

---

[173] El deudor era adjudicado al acreedor treinta días después de producirse la condena judicial.
[174] El oro destinado a pagarles el rescate a los galos.

[15] XV.

15. ita suspensis rebus dictator accitus ab exercitu in urbem venit. postero die senatu habito cum satis periclitatus voluntates hominum discedere senatum ab se vetuisset, stipatus ea multitudine, sella in comitio posita, viatorem ad M. Manlium misit; [2] qui dictatoris iussu vocatus, cum signum suis dedisset adesse certamen, agmine ingenti ad tribunal venit.

[3] hinc senatus, hinc plebs, suum quisque intuentes ducem, velut in acie constiterant. [4] tum dictator silentio facto: «utinam» inquit «mihi patribusque Romanis ita de ceteris rebus cum plebe conveniat, quemadmodum quod ad te attinet eamque rem quam de te sum quaesiturus conventurum satis confido. [5] spem factam a te civitati video fide incolumi ex thesauris Gallicis, quos primores patrum occultent, creditum solvi posse. cui ego rei tantum abest ut impedimento sim ut contra te, M. Manli, adhorter, liberes fenore plebem Romanam et istos incubantes publicis thesauris ex praeda clandestina evolvas.
[6] quod nisi facis, sive ut et ipse in parte praedae sis sive quia vanum indicium est, in vincla te duci iubebo nec diutius patiar a te multitudinem fallaci spe concitari».

[7] ad ea Manlius nec se fefellisse ait, non adversus Volscos, totiens hostes quotiens patribus expediat, nec adversus Latinos Hernicosque, quos falsis criminibus in arma agant, sed adversus se ac plebem Romanam dictatorem creatum esse; [8] iam omisso bello quod simulatum sit, in se impetum fieri; iam dictatorem profiteri patrocinium feneratorum adversus plebem; iam sibi ex favore multitudinis crimen et perniciem quaeri. [9] «offendit» inquit «te, A. Corneli, vosque, patres conscripti, circum-

[**15**] Estando así en suspenso la situación, el dictador, llamado del ejército, llegó a Roma. Al día siguiente reunió al senado y, después de sondear lo suficiente las disposiciones de ánimo de sus componentes, ordenó a los senadores que no se separasen de él y, flanqueado por aquella multitud, colocó su silla en el comicio[175] y envió a un subalterno por Marco Manlio. [2] Éste, llamado por orden del dictador, después de advertir a los suyos que la lucha estaba a la vista, se presentó ante el tribunal con un enorme acompañamiento. [3] A un lado el senado, al otro la plebe, fija la mirada cada uno en su jefe, se habían situado como en un frente de batalla. [4] Entonces el dictador hizo guardar silencio y dijo: «Ojalá en las demás cosas estemos el senado romano y yo tan de acuerdo con la plebe como confío plenamente que vamos a estarlo en lo que se refiere a ti y a lo que voy a preguntarte. [5] Observo que le has hecho concebir esperanzas a la población de que, sin menoscabo del crédito[176], se pueden saldar las deudas con los tesoros galos que los patricios principales ocultan. Estoy yo tan lejos de obstaculizar tal medida que, por el contrario, te conmino, Marco Manlio, a que liberes de la usura a la plebe romana y hagas rodar de encima de su presa clandestina a esos que están cubriendo con su cuerpo los tesoros públicos. [6] Si no lo haces, bien por tener tú mismo parte en el botín o bien por carecer de base la denuncia, ordenaré que te lleven a la cárcel y no consentiré por más tiempo que concites a la multitud con una esperanza engañosa.»
[7] A esto, Manlio replicó que no le había pasado desapercibido que no era contra los volscos, enemigos siempre que a los senadores les convenía, ni contra los latinos y hérnicos, a los que impulsaban a tomar las armas a base de falsas acusaciones, contra quienes se había nombrado dictador, sino contra él y la plebe romana; [8] se dejaba ya a un lado la guerra simulada y se le atacaba a él; ya el dictador se declaraba defensor de los usureros en contra de la plebe; se buscaba ya en el favor de la multitud un motivo para acusarlo y destruirlo a él. [9] «¿Te molesta, Aulo Cornelio—dijo—, y a vosotros, padres conscritos, la

[175] En el foro, en el lugar donde se celebraban las asambleas del pueblo.
[176] Traducimos por «crédito» la palabra latina *fides*, que encierra más matices. Es un vínculo que, en su origen, tiene connotaciones mágicoreligiosas y que liga, en este caso, a deudor y acreedor: el deudor se confía a la *fides* de su acreedor.

fusa turba lateri meo? quin eam diducitis a me singuli vestris beneficiis, intercedendo, eximendo de nervo cives vestros, prohibendo iudicatos addictosque duci, ex eo, quod afluit opibus vestris sustinendo necessitates aliorum?

[10] sed quid ego vos de vestro impendatis, hortor? sortem reliquam ferte: de capite deducite quod usuris pernumeratum est; iam nihilo mea turba quam ullius conspectior erit. [11] at enim quid ita solus ego civium curam ago? nihilo magis quod respondeam habeo quam si quaeras quid ita solus Capitolium arcemque servaverim. et tum universis quam potui opem tuli et nunc singulis feram.

[12] nam quod ad thesauros Gallicos attinet, rem suapte natura facilem dificilem interrogatio facit. cur enim quaeritis quod scitis? cur quod in sinu vestro est excuti iubetis potius quam ponatis, nisi aliqua fraus subest?

[13] quo magis argui praestigias iubetis vestras, eo plus vereor ne abstuleritis observantibus etiam oculos. itaque non ego vobis ut indicem praedas vestras, sed vos id cogendi estis ut in medium proferatis».

multitud que me rodea flanqueándome? ¿Por qué no la apartáis de mí cada uno de vosotros con vuestros favores personales sirviendo de mediadores, librando de las ligaduras a vuestros conciudadanos, impidiendo que se los lleven por decisión judicial o adjudicación por deudas, aliviando con lo que os sobra de vuestras riquezas las necesidades de los demás? [10] Pero, ¿por qué animaros a gastar de lo vuestro? Llevaos el principal originario, deducid del capital lo que se ha pagado en intereses, y entonces mi acompañamiento no se hará notar lo más mínimo más que el de nadie. [11] Pero bueno, ¿por qué sólo yo me preocupo de esta forma por mis conciudadanos? La respuesta que puedo dar es, ni más ni menos, la misma que si se me pregunta por qué también solo salvé el Capitolio y la ciudadela. Entonces presté a todos en conjunto la ayuda que me fue posible, y ahora se la prestaré a cada uno en particular.

[12] Y por lo que se refiere a los tesoros galos, la cuestión, simple por sí misma, la vuelve complicada el hecho de preguntar por ella. ¿Por qué preguntáis, en efecto, lo que sabéis? ¿Por qué mandáis que se haga caer lo que está en vuestro regazo en lugar de ponerlo a la vista, a no ser que haya una trampa debajo?

[13] Cuanto más me mandáis descubrir vuestros juegos de manos, más me temo que les hayáis incluso quitado la vista a los que os observan. Por lo tanto, no es a mí a quien hay que forzar para que denuncie vuestras rapiñas, sino a vosotros para que las pongáis a disposición de todos.»

[6,16] XVI.

16. cum mittere ambages dictator iuberet et aut peragere verum indicium cogeret aut fateri facinus insimulati falso crimine senatus oblataeque vani furti invidiae, negantem arbitrio inimicorum se locuturum in vincla duci iussit.

[2] arreptus a viatore «Iuppiter» inquit «optime maxime Iunoque regina ac Minerva ceterique di deaeque, qui Capitolium arcemque incolitis, sicine vestrum militem ac praesidem sinitis vexari ab inimicis? haec dextra, qua Gallos fudi a delubris vestris, iam in vinclis et catenis erit?»

[3] nullius nec oculi nec aures indignita-

[**16**] Como el dictador le mandaba que se dejase de rodeos y lo forzaba a que llevase hasta el final una denuncia en regla, o confesase el delito de haber incriminado al senado con una acusación falsa haciéndolo blanco de hostilidad por un robo ilusorio, mientras que él decía que no hablaría a capricho de sus enemigos, mandó que lo metieran en la cárcel.

[2] Agarrado por el subalterno, dijo: «Júpiter Óptimo Máximo, Juno Reina, y Minerva, y demás dioses y diosas que moráis en el Capitolio y la ciudadela: ¿así dejáis que vuestro soldado y defensor sea objeto de malos tratos por parte de sus enemigos? Esta diestra con la que rechacé de vuestros santuarios a los galos ¿va a estar, dentro de un instante, atada con cadenas?»

[3] Nadie soportaba el ver ni escuchar aquella

tem ferebant; sed invicta sibi quaedam patientissima iusti imperii civitas fecerat, nec adversus dictatoriam vim aut tribuni plebis aut ipsa plebs attollere oculos aut hiscere audebant.
[4] coniecto in carcerem Manlio satis constat magnam partem plebis vestem mutasse, multos mortales capillum ac barbam promisisse obversatamque vestibulo carceris maestam turbam.
[5] dictator de Volscis triumphavit, invidiaeque magis triumphus quam gloriae fuit; quippe domi non militiae partum eum actumque de cive non de hoste fremebant: unum defuisse tantum superbiae, quod non M. Manlius ante currum sit ductus. [6] iamque haud procul seditione res erat; cuius leniendae causa postulante nullo largitor voluntarius repente senatus factus Satricum coloniam duo milia civium Romanorum deduci iussit. bina iugera et semisses agri adsignati; [7] quod cum et parvum et paucis datum et mercedem esse prodendi M. Manli interpretarentur, remedio inritatur seditio. [8] et iam magis insignis et sordibus et facie reorum turba Manliana erat, amotusque post triumphum abdicatione dictaturae terror et linguam et animos liberaverat hominum.

indignidad; pero la población, muy respetuosa con la autoridad legítima, se había impuesto a sí misma algunos principios inquebrantables, y ante la prepotencia dictatorial ni los tribunos de la plebe ni la propia plebe se atrevían a levantar la vista o abrir la boca; [4] encarcelado Manlio, hay constancia suficiente de que gran parte de la plebe se vistió de luto, que muchos hombres se dejaron crecer el pelo y la barba, y que una multitud abatida se situó a la entrada de la prisión.
[5] El dictador celebró el triunfo sobre los volscos, triunfo que le supuso más hostilidad que gloria; y es que se murmuraba que se lo había ganado en la ciudad, no en el ejército, y lo había celebrado sobre un ciudadano, no sobre el enemigo. No le había faltado a tanta arrogancia más que un detalle: llevar a Marco Manlio delante de su carro. [6] Y ya la situación no estaba muy lejos de una sedición. Para apaciguarla, el senado, sin que nadie lo pidiese, se volvió, de repente y por propia voluntad, generoso y ordenó el envío a Sátrico de una colonia de dos mil ciudadanos romanos; se les asignaron dos yugadas y media de tierra a cada uno. [7] Como se consideró que esto era poco, y concedido a pocos, y que era el pago por abandonar a Marco Manlio, con el remedio se exaspera la sedición. Ya la turba de partidarios [8] de Manlio se hacía notar en mayor medida por su atuendo de luto y su aspecto de acusados; y la dimisión del cargo, después del triunfo, había hecho desaparecer el miedo a la dictadura y había dejado libres las lenguas y los ánimos de las gentes.

[6,17] XVII. *Manlio en libertad; encabeza el movimiento plebeyo frente a los patricios; demandado, juzgado, condenado, ejecutado*

17. audiebantur itaque propalam voces exprobrantium multitudini, quod defensores suos semper in praecipitem locum favore tollat, deinde in ipso discrimine periculi destituat: [2] sic Sp. Cassium in agros plebem vocantem, sic Sp. Maelium ab ore civium famem suis impensis propulsantem oppressos, sic M. Manlium mersam et obrutam fenore partem civitatis in libertatem ac lucem extrahentem proditum inimicis; [3] saginare plebem populares

[**17**] Se oían, así, abiertamente, las voces de quienes increpaban a la multitud, porque, con su favor, llevaba siempre a sus defensores al borde del abismo y, después, los dejaba desasistidos en el momento mismo del peligro: [2] así había sido aplastado Espurio Casio, que llamaba a la plebe a la propiedad de las tierras; así, Espurio Melio, que a expensas suyas eliminaba el hambre de la boca de sus conciudadanos[177]; así, Marco Manlio, que arrastraba hacia la libertad y hacia la luz a una porción de la población hundida bajo el peso de la usura, había sido entregado a sus enemigos; [3] la

[177] Véase, sobre Espurio Casio, II 41; y sobre Melio, IV 13, 1 ss.

suos ut iugulentur. hocine patiendum fuisse, si ad nutum dictatoris non responderit vir consularis? fingerent mentitum ante atque ideo non habuisse quod tum responderet; cui servo unquam mendacii poenam vincula fuisse? [4] non obversatam esse memoriam noctis illius quae paene ultima atque aeterna nomini Romano fuerit? non speciem agminis Gallorum per Tarpeiam rupem scandentis? non ipsius M. Manli, qualem eum armatum, plenum sudoris ac sanguinis, ipso paene iove erepto ex hostium manibus vidissent? [5] selibrisne farris gratiam servatori patriae relatam? et quem prope caelestem, cognomine certe Capitolino Iovi parem fecerint eum pati vinctum in carcere, in tenebris obnoxiam carnificis arbitrio ducere animam? adeo in uno omnibus satis auxilii fuisse, nullam opem in tam multis uni esse?

plebe a sus fautores los cebaba para ser degollados. ¿Se había tenido que soportar aquello, porque un personaje consular no había contestado a una insinuación de un dictador? Suponiendo que hubiese mentido anteriormente y que, por eso, no había tenido qué contestar: ¿a qué esclavo se le había castigado nunca con las cadenas por una mentira? [4] ¿No les había venido a la mente el recuerdo de aquella noche que casi había sido la última, la noche eterna para Roma, ni la imagen del ejército de los galos escalando la roca Tarpeya, ni la del propio Marco Manlio, tal como lo habían visto con sus armas, bañado en sudor y sangre, después de arrancar, como si dijéramos, al propio Júpiter de las manos del enemigo? [5] ¿Es que con media libra de harina habían dado su recompensa al salvador de la patria? Y aquel a quien habían hecho casi morador del cielo, y al que sin casi habían colocado, con el sobrenombre, al nivel de Júpiter Capitolino, ¿consentían que, encadenado en la cárcel, en las tinieblas, llevase una vida sometida al capricho del verdugo? ¿De tal modo uno solo había representado ayuda suficiente para todos, y entre tantos no había ayuda ninguna para uno solo?

[6] iam ne nocte quidem turba ex eo loco dilabebatur refracturosque carcerem minabantur, cum repente id quod erepturi erant, ex senatus consulto Manlius vinclis liberatur. quo facto non seditio finita, sed dux seditioni datus est.

[6] Ya ni siquiera durante la noche abandonaba la multitud aquel lugar, y amenazaba con echar abajo la cárcel; entonces, concediéndole lo que estaba a punto de arrancar, Manlio es puesto en libertad por senadoconsulto, acto con el que no se puso fin a la sedición, sino que se le dio un jefe.

[7] per eosdem dies Latinis et Hernicis, simul colonis Circeiensibus et a Velitris, purgantibus se Volsci crimine belli captivosque repetentibus ut suis legibus in eos animadverterent, tristia responsa reddita, tristiora colonis, quod cives Romani patriae oppugnandae nefanda consilia inissent. [8] non negatum itaque tantum de captivis, sed, in quo ab sociis tamen temperaverant, denuntiatum senatus verbis facesserent propere ex urbe ab ore atque oculis populi Romani, ne nihil eos legationis ius, externo non civi comparatum, tegeret.

[7] Por aquellos mismos días los latinos y hérnicos, así como los colonos de Circeyos y Vélitras, exculpándose de su participación en la guerra de los volscos reclamaron los prisioneros para tomar medidas contra ellos de acuerdo con sus leyes, y se les respondió con dureza, con dureza mayor a los colonos, porque, siendo ciudadanos romanos, se habían trazado el infame plan de atacar a su patria. [8] No sólo se les dijo que no, por consiguiente, en lo de los prisioneros, sino que se les comunicó por orden del senado —cosa que no se había hecho, sin embargo, con los aliados— que debían darse prisa en salir de Roma cuanto antes, lejos de la presencia y de la vista del pueblo romano, no fuese a ocurrir que no les alcanzase el derecho de embajada, establecido para los extranjeros, no para los ciudadanos.

[6,18] XVIII.

18. recrudescente Manliana seditione sub exitum anni comitia habita, creatique tribuni militum consulari potestate Ser. Cornelius Maluginensis iterum P. Valerius Potitus iterum M. Furius Camillus quintum Ser. Sulpicius Rufus iterum C. Papirius Crassus T. Quinctius Cincinnatus iterum. [2] cuius principio anni et patribus et plebi peropportune externa pax data: plebi, quod non avocata dilectu spem cepit, dum tam potentem haberet ducem, fenoris expugnandi: patribus, ne quo externo terrore avocarentur animi ab sanandis domesticis malis.

[3] igitur cum pars utraque acrior aliquanto coorta esset, iam propinquum certamen aderat. et Manlius advocata domum plebe cum principibus novandarum rerum interdiu noctuque consilia agitat, plenior aliquanto animorum irarumque quam antea fuerat. [4] iram accenderat ignominia recens in animo ad contumeliam inexperto: spiritus dabat, quod nec ausus esset idem in se dictator quod in Sp. Maelio Cincinnatus Quinctius fecisset, et vinculorum suorum invidiam non dictator modo abdicando dictaturam fugisset, sed ne senatus quidem sustinere potuisset.

[5] his simul inflatus exacerbatusque iam per se accensos incitabat plebis animos.

«quousque tandem ignorabitis vires vestras, quas natura ne beluas quidem ignorare voluit? numerate saltem quot ipsi sitis, quot adversarios habeatis. [6] quot enim clientes circa singulos fuistis patronos, tot nunc adversus unum hostem eritis. si singuli singulos adgressuri essetis, tamen acrius crederem vos pro libertate quam illos pro dominatione certaturos. [7] ostendite modo bellum; pacem habebitis. videant vos paratos ad vim; ius ipsi remittent. audendum est aliquid universis, aut omnia singulis patienda. quousque me cir-

[18] Mientras que la sedición manliana resurgía con fuerza, hacia finales de año se celebraron los comicios y fueron elegidos tribunos militares con poderes de cónsul[178] Servio Cornelio Maluginense por segunda vez, Publio Valerio Potito por segunda vez, Marco Furio Camilo por quinta, Servio Sulpicio Rufo por segunda, Gayo Papirio Craso, y Tito Quincio Cincinato por segunda vez. [2] A principios del año les vino muy a propósito la paz en el exterior tanto a los patricios como a la plebe: a la plebe, porque, al no ser llamada a incorporarse a filas, cobró esperanzas de acabar con la usura contando con tan poderoso jefe[179]; a los patricios, porque ningún peligro exterior distraería su atención de poner remedio a los males domésticos. [3] Así pues, como ambas partes se manifestaban bastante más enardecidas, el enfrentamiento era ya inminente. Manlio, llamando a su casa a la plebe, día y noche discute con sus miembros más cualificados unos planes de cambio revolucionario, con bastante más coraje y cólera que anteriormente. [4] La reciente humillación había encendido la ira en su ánimo, que no había probado las afrentas hasta entonces; le daba bríos el hecho de que el dictador no se había atrevido a hacer lo que Cincinato Quincio en el caso de Espurio Melio, y el que la hostilidad por su encarcelamiento había tenido que renunciar a su cargo el dictador para evitarla, y, por otra parte, ni siquiera el senado había sido capaz de afrontarla. [5] Envanecido y, a la vez, exacerbado por ello, excitaba los ya de por sí caldeados ánimos de la plebe:

«Hasta cuándo vais a ignorar vuestras fuerzas, cuando la naturaleza quiso que ni siquiera los animales salvajes ignorasen las suyas? [4] Al menos, contad cuántos sois vosotros, cuántos adversarios tenéis. Pues tantos como fuisteis clientes en torno a un solo patrono, tantos seréis ahora en [6] hacer frente a un solo enemigo. Aunque tuvierais que atacarlos uno contra uno, creo, sin embargo, que lucharíais más duramente vosotros por la libertad que ellos por la dominación. [7] Simplemente, mostrad la guerra: tendréis la paz. Que os vean dispuestos a emplear la fuerza: ellos mismos cederán de su derecho. Hay que tener algo de osadía todos en conjunto, o sufrirlo todo

[178] Año 384 a. C.

[179] M. Manlio Capitolino.

cumspectabitis? [8] ego quidem nulli vestrum deero; ne fortuna mea desit videte. ipse vindex vester, ubi visum inimicis est, nullus repente fui; et vidistis in vincula duci universi eum qui a singulis vobis vincula depuleram.

[9] quid sperem, si plus in me audeant inimici? An exitum Cassi Maelique exspectem? bene facitis, quod abominamini. di prohibebunt haec; sed nunquam propter me de caelo descendent; vobis dent mentem oportet ut prohibeatis, sicut mihi dederunt armato togatoque ut vos a barbaris hostibus, a superbis defenderem civibus.

[10] tam parvus animus tanti populi est ut semper vobis auxilium adversus inimicos satis sit, nec ullum, nisi quatenus imperari vobis sinatis, certamen adversus patres noritis? nec hoc natura insitum vobis est, sed usu possidemini.
[11] cur enim adversus externos tantum animorum geritis ut imperare illis aequum censeatis? quia consuestis cum eis pro imperio certare, adversus hos temptare magis quam tueri libertatem. [12] tamen, qualescumque duces habuistis, qualescumque ipsi fuistis, omnia adhuc quantacumque petistis, obtinuistis, seu vi seu fortuna vestra.
[13] tempus est etiam maiora conari. experimini modo et vestram felicitatem et me, ut spero, feliciter expertum; minore negotio qui imperet patribus imponetis quam qui resisterent imperantibus imposuistis.

[14] solo aequandae sunt dictaturae consulatusque, ut caput attollere Romana plebes possit. proinde adeste; prohibete ius de pecuniis dici; ego me patronum profiteor plebis, quod mihi cura mea et fides nomen induit: [15] vos si quo insigni magis imperii honorisve nomine vestrum appellabitis ducem, eo utemini potentiore ad obtinenda ea quae voltis».

cada uno en particular.¿Hasta cuándo vais a andar a mi alrededor contemplándome? [8] Yo, bien es verdad, no le fallaré a ninguno de vosotros, pero mirad que no falle mi suerte. Yo, el defensor de vuestra libertad, cuando a mis adversarios les pareció, dejé al instante de ser alguien, y todos en conjunto visteis que era encadenado yo que había rechazado de cada uno de vosotros las cadenas. [9] ¿Qué puedo esperar, en caso de que mis enemigos tengan algún nuevo golpe de audacia contra mí? ¿Debo esperar, acaso, el final de un Casio y de un Melio? Bien hacéis en rechazar horrorizados esta posibilidad. Los dioses lo impedirán; pero nunca bajarán del cielo por mi causa: es preciso que os den a vosotros la voluntad de impedirlo, como a mí me dieron la de defenderos, con las armas o vestido de toga, de los enemigos bárbaros, de los conciudadanos soberbios.
[10] »¿Tan poco coraje tiene tan gran pueblo, que siempre os es suficiente con que os ayuden contra vuestros enemigos particulares, y no conocéis ninguna lucha contra los patricios, a no ser acerca de los límites dentro de los cuales consentís que se os domine? Y ni siquiera esto lo lleváis dentro de vosotros por naturaleza, sino que lo debéis a la práctica. [11]¿Por qué, en efecto, contra los extranjeros tenéis tanto valor, que os parece justo dominar sobre ellos? Porque contra ellos estáis acostumbrados a luchar por la supremacía, y contra éstos a tantear más que a defender la libertad. [12] Sin embargo, como quiera que fuesen los jefes que habéis tenido, como quiera que hayáis sido vosotros mismos, hasta ahora todo cuanto os propusisteis la conseguisteis, se debiese a vuestra fuerza o a vuestra suerte. [13] Es tiempo de abordar empresas aún mayores. Poned tan sólo a prueba vuestra fortuna y ponedme a mí mismo, probado, según espero, con éxito; menor trabajo os costará imponerles a los patricios quien los domine que el que os costó imponerles cuando dominaban quien se les resistiese. [14] Hay que reducir al nivel del suelo dictaduras y consulados, para que la plebe romana pueda levantar cabeza.
»Por consiguiente, prestad vuestra asistencia; impedid que se dicten sentencias en cuestión de deudas. Yo me proclamo patrono de la plebe, título de que me invisten mis desvelos y lealtad. [15] En caso de que vosotros llaméis a vuestro jefe con un nombre que haga resaltar en mayor medida su autoridad y su

honor, lo haréis más poderoso en orden a lograr lo que queréis.»

[16] inde de regno agendi ortum initium dicitur; sed nec cum quibus nec quem ad finem consilia pervenerint satis planum traditur.

[16] A partir de ahí se comenzó, dicen, a tratar acerca de la monarquía; pero la tradición no es suficientemente explícita en lo que se refiere a con quiénes y hasta qué extremos se desarrolló el plan.

[6,19] XIX.

19. at in parte altera senatus de secessione in domum privatam plebis, forte etiam in arce positam, et imminenti mole libertati agitat. [2] magna pars vociferantur Servilio Ahala opus esse, qui non in vincla duci iubendo inritet publicum hostem sed unius iactura civis finiat intestinum bellum. [3] decurritur ad leniorem verbis sententiam, vim tamen eandem habentem, ut videant magistratus ne quid ex perniciosis consiliis M. Manli res publica detrimenti capiat. [4] tum tribuni consulari potestate tribunique plebi — nam et ei, quia eundem suae potestatis, quem libertatis omnium, finem cernebant, patrum auctoritati se dediderant — hi tum omnes quid opus facto sit consultant.
[5] cum praeter vim et caedem nihil cuiquam occurreret, eam autem ingentis dimicationis fore appareret, tum M. Menenius et Q. Publilius tribuni plebis: [6] «quid patrum et plebis certamen facimus, quod civitatis esse adversus unum pestiferum civem debet? quid cum plebe adgredimur eum quem per ipsam plebem tutius adgredi est ut suis ipse oneratus viribus ruat? [7] diem dicere ei nobis in animo est. nihil minus populare quam regnum est. simul multitudo illa non secum certari viderint et ex advocatis iudices facti erunt et accusatores de plebe patricium reum intuebuntur et regni crimen in medio, nulli magis quam libertati favebunt suae».

[**19**] Pero, en la otra parte, el senado discute acerca de la secesión de la plebe en una casa particular, situada, además, casualmente en la ciudadela, y de la amenaza que pende sobre la libertad. [2] Una gran parte grita que se necesita un Servilio Ahala, que no se limite a exasperar a un enemigo público ordenando que lo metan en la cárcel, sino que, con el sacrificio de un solo ciudadano, ponga fin a la guerra civil. [3] Se pasa a una propuesta más moderada en la forma, pero que tiene el mismo alcance: que los magistrados cuiden de que la república no sufra daño alguno[180] por los planes subversivos de Marco Manlio. [4] Entonces los tribunos con poderes de cónsul y los tribunos de la plebe —pues también éstos, como veían que su potestad iba a tener el mismo fin que la libertad de todos, se habían remitido a la autoridad del senado—, todos ellos, pues, deliberan acerca de la acción a seguir. [5] Como, aparte de la violencia y la muerte, a nadie se le ocurría nada, y como, por otro lado, estaba claro que esto significaría el origen de una tremenda confrontación, entonces Marco Menenio y Quinto Publilio, tribunos de la plebe, dijeron: [6] «¿Por qué razón convertimos en un enfrentamiento entre patricios y plebe lo que debe serlo entre la población y sólo un ciudadano funesto? ¿Por qué atacamos a la plebe juntamente con ese al que es más seguro atacar por medio de la propia plebe para que se derrumbe bajo el peso de sus propias fuerzas? [7] Tenemos intención de demandarlo. Nada hay menos popular que la monarquía. Tan pronto como esa multitud vea que no es contra ella contra quien se lucha, y que de defensores pasan a jueces, y que tienen ante los ojos unos acusadores plebeyos y un acusado patricio, y delante de sí un delito de realeza, actuarán a favor de su propia libertad más que de ninguna otra cosa.»

[6,20] XX.

20. adprobantibus cunctis diem Manlio di-

[**20**] Con la aprobación de todos demandan a Manlio.

[180] Es la fórmula del *senatus consultum ultimum*, que da a los magistrados poderes absolutos ante una emergencia.

cunt. quod ubi est factum, primo commota plebs est, utique postquam sordidatum reum viderunt [2] nec cum eo non modo patrum quemquam sed ne cognatos quidem aut adfines, postremo ne fratres quidem A. et T. Manlios, quod ad eum diem nunquam usu venisset, ut in tanto discrimine non et proximi vestem mutarent: [3] Ap. Claudio in vincula ducto C. Claudium inimicum Claudiamque omnem gentem sordidatam fuisse; consensu opprimi popularem virum, quod primus a patribus ad plebem defecisset.

Cuando ocurrió esto, al principio la plebe sufrió una conmoción, sobre todo cuando vieron al acusado vestido de luto sin que le acompañase nadie, [2] no ya de los patricios, sino ni tan siquiera de sus parientes o allegados, ni siquiera, en fin, sus hermanos Aulo y Tito Manlio; y es que hasta aquel día nunca los más próximos habían dejado de cambiarse también de indumentaria en una situación tan crítica: [3] cuando Apio Claudio[181] había sido encarcelado, Gayo Claudio, su enemigo personal, y toda la familia Claudia se habían vestido de duelo; había un acuerdo para hundir a un hombre con ascendiente entre el pueblo, porque había sido el primero en pasarse del patriciado a la plebe.

[4] cum dies venit, quae praeter coetus multitudinis seditiosasque voces et largitionem et fallax indicium pertinentia proprie ad regni crimen ab accusatoribus obiecta sint reo, apud neminem auctorem invenio; [5] nec dubito haud parva fuisse, cum damnandi mora plebi non in causa sed in loco fuerit. illud notandum videtur, ut sciant homines quae et quanta decora foeda cupiditas regni non ingrata solum sed invisa etiam reddiderit: [6] homines prope quadringentos produxisse dicitur, quibus sine fenore expensas pecunias tulisset, quorum bona venire, quos duci addictos prohibuisset; [7] ad haec decora quoque belli non commemorasse tantum sed protulisse etiam conspicienda, spolia hostium caesorum ad triginta, dona imperatorum ad quadraginta, in quibus insignes duas murales coronas, civicas octo; [8] ad hoc servatos ex hostibus cives inter quos C. Servilium magistrum equitum absentem nominatum; et cum ea quoque quae bello gesta essent pro fastigio rerum oratione etiam magnifica, facta dictis aequando, memorasset, [9] nudasse pectus insigne cicatricibus bello acceptis et identidem Capitolium spectans Iovem deosque alios devocasse ad auxilium

[4] Cuando llegó el día señalado, aparte de las reuniones multitudinarias, las palabras sediciosas, las larguezas y la falsa denuncia, no encuentro en ningún historiador ningún cargo que le fuese imputado al acusado por sus acusadores referente, específicamente, al delito de pretender la monarquía; [5] pero estoy seguro de que no debieron de ser pequeños, dado que, si bien la plebe tardó en condenarlo, ello se debió no a la causa procesal sino al lugar[182]. Hay algo que parece debe ser subrayado, para que sepan los hombres cuántos y qué importantes méritos volvió inútiles e, incluso, odiosos la vergonzosa ansia de reinar: [6] presentó, dicen, cerca de cuatrocientos hombres a los que había prestado dinero contante sin interés, impidiendo que sus bienes fuesen vendidos y que ellos fuesen adjudicados por deudas; [7] además de esto, no sólo mencionó, sino que, incluso, puso a la vista sus trofeos de guerra, unos treinta despojos de enemigos muertos y cuarenta condecoraciones de sus generales, entre ellas dos coronas murales y ocho coronas cívicas[183]; [8] presentó también ciudadanos a los que había salvado del enemigo, entre los cuales nombró a Gayo Servilio, jefe de la caballería, que estaba ausente; y después de mencionar también sus hazañas bélicas en un discurso magnífico a tenor de la altura de los hechos, llegando con sus palabras al nivel de sus actos, [9] descubrió el pecho, en el que resaltaban las cicatrices de las heridas recibidas en la guerra, y, mirando una y otra vez al Capitolio, pidió a

---

[181] El decénviro.

[182] El Campo de Marte, desde donde se podía ver el Capitolio.

[183] La corona mural la concedía el general al primero que escalaba las murallas de una plaza enemiga, y era de oro. La cívica, concedida por un ciudadano a otro que le había salvado la vida, era de hojas de encina.

fortunarum suarum precatusque esse ut, quam mentem sibi Capitolinam arcem protegenti ad salutem populi Romani dedissent, eam populo Romano in suo discrimine darent, et orasse singulos universosque ut Capitolium atque arcem intuentes, ut ad deos immortales versi, de se iudicarent.

[10] in campo Martio cum centuriatim populus citaretur et reus ad Capitolium manus tendens ab hominibus ad deos preces avertisset, apparuit tribunis, nisi oculos quoque hominum liberassent tanti memoria decoris, nunquam fore in praeoccupatis beneficio animis vero crimini locum.

[11] ita prodicta die in Petelinum lucum extra portam Flumentanam, unde conspectus in Capitolium non esset, concilium populi indictum est. ibi crimen valuit et obstinatis animis triste iudicium invisumque etiam iudicibus factum.

[12] sunt qui per duumviros, qui de perduellione anquirerent creatos, auctores sint damnatum. tribuni de saxo Tarpeio deiecerunt; locusque idem in uno homine et eximiae gloriae monumentum et poenae ultimae fuit.

[13] adiectae mortuo notae sunt: publica una, quod, cum domus eius fuisset ubi nunc aedes atque officina Monetae est, latum ad populum est ne quis patricius in arce aut Capitolio habitaret; [14] gentilicia altera, quod gentis Manliae decreto cautum est ne quis deinde M. Manlius vocaretur. hunc exitum habuit vir, nisi in libera civitate natus esset, memorabilis. [15] populum brevi, postquam periculum ab eo nullum erat, per se ipsas recordantem virtutes desiderium eius tenuit. pestilentia etiam brevi consecuta nullis occurrentibus tantae cladis causis ex Manliano supplicio magnae parti videri orta: [16] violatum Capitolium esse sanguine servatoris nec dis cordi fuisse poenam eius oblatam prope

Júpiter y a los demás dioses que acudiesen en ayuda de su suerte y les suplicó que el sentir que le habían inspirado a él cuando cubría con su cuerpo la ciudadela del Capitolio, para la salvación del pueblo romano, se lo inspirasen, en un momento crítico para él, al pueblo romano; y les pidió, a cada uno en particular y a todos en conjunto, que dictasen sentencia sobre él mirando hacia el Capitolio y la ciudadela, de cara hacia los dioses inmortales.

[10] Como el pueblo estaba citado en el Campo de Marte por centurias, y el acusado, tendiendo las manos hacia el Capitolio, volvió sus súplicas de los hombres a los dioses, los tribunos vieron claramente que, si no liberaban incluso los ojos de los ciudadanos del recuerdo de una acción tan gloriosa, nunca tendría entrada en sus espíritus, ganados por semejante servicio, el convencimiento de su delito. [11] Así, aplazando el juicio, la asamblea del pueblo fue convocada oficialmente en el bosque sagrado Petelino, fuera de la puerta Flumentana[184], desde donde el Capitolio no era visible. Allí tuvo toda su fuerza la acusación y, debido al endurecimiento de los espíritus, se dictó una sentencia terrible, odiosa hasta para los jueces. [12] Hay quien sostiene que fue condenado por duúnviros, nombrados para instruir las causas de alta traición. Los tribunos lo precipitaron desde lo alto de la roca Tarpeya, y un mismo lugar, en relación con un solo hombre, fue a la vez el recordatorio de una gloria excelsa y el de un suplicio capital. [13] A su muerte se añadieron dos notas infamantes: una de carácter público, porque, como su casa había estado donde está ahora el templo y el taller de Moneta, se le propuso al pueblo la prohibición de que ningún patricio habitase en la ciudadela o el Capitolio; [14] la otra de carácter familiar, porque, por decisión de la familia Manlia, se previno que ninguno de los suyos en adelante se llamase Marco. Tal fue el final de un hombre memorable, de no haber nacido en una ciudad libre. [15] Al poco tiempo, cuando ya no representaba ningún peligro, el pueblo, recordando únicamente sus virtudes, lo echó de menos. Incluso, al sobrevenir una epidemia poco después y no dar con causa alguna de una calamidad tan grande, les pareció a muchos que su origen estaba en el suplicio de Manlio: [16] el Capitolio había sido profanado por la sangre de su salvador, y a los dioses no les había agradado que se

[184] Daba al Tíber. Por ella se salía al Campo de Marte.

oculis suis, a quo sua templa erepta e manibus hostium essent.

les pusiese casi delante de los ojos el castigo de quien había arrancado sus templos de las manos de los enemigos.

[6,21] XXI. *Amenaza de guerra en varios frentes. Victoria sobre Vélitras. Camilo vence a los volscos en Sátrico*

21. pestilentiam inopia frugum et volgatam utriusque mali famam anno insequente multiplex bellum excepit L. Valerio quartum A. Manlio tertium Ser. Sulpicio tertium L. Lucretio, L. Aemilio tertium M. Trebonio tribunis militum consulari potestate. [2] hostes novi praeter Volscos, velut sorte quadam prope in aeternum exercendo Romano militi datos, Circeiosque et Velitras colonias iam diu molientes defectionem et suspectum Latium Lanuvini etiam, quae fidelissima urbs fuerat, subito exorti. [3] id patres rati contemptu accidere, quod Veliternis civibus suis tam diu impunita defectio esset, decreverunt ut primo quoque tempore ad populum ferretur de bello eis indicendo. [4] ad quam militiam quo paratior plebes esset, quinqueviros Pomptino agro dividendo et triumviros Nepete coloniae deducendae creaverunt. [5] tum, ut bellum iuberent, latum ad populum est et nequiquam dissuadentibus tribunis plebis omnes tribus bellum iusserunt.

[6] apparatum eo anno bellum est, exercitus propter pestilentiam non eductus, eaque cunctatio colonis spatium dederat deprecandi senatum; et magna hominum pars eo ut legatio supplex Romam mitteretur inclinabat, [7] ni privato, ut fit, periculo publicum implicitum esset auctoresque defectionis ab Romanis metu, ne soli crimini subiecti piacula irae Romanorum dederentur, avertissent colonias a consiliis pacis. [8] neque in senatu solum per eos legatio impedita est sed magna pars plebis incitata ut praedatum in agrum Romanum

[**21**] A la epidemia siguió la escasez y, tras hacerse públicos ambos azotes, vino, al año siguiente, una guerra con frentes múltiples, siendo tribunos militares con poderes de cónsul[185] Lucio Valerio por cuarta vez, Aulo Manlio por tercera, Servio Sulpicio por tercera, Lucio Lucrecio, Lucio Emilio por tercera vez y Marco Trebonio. [2] Aparte de los volscos, puestos por una especie de fatalidad para mantener activos de forma casi ininterrumpida a los soldados romanos; de las colonias de Circeyos y Vélitras, que llevaban ya largo tiempo tramando la defección, y del Lacio, poco de fiar, también Lanuvio, que había sido una ciudad muy fiel, surgió de repente como nuevo enemigo. [3] Los senadores, convencidos de que esto ocurría por menosprecio debido a que la defección de los veliternos, conciudadanos suyos, había quedado impune durante tanto tiempo, decidieron que se presentase al pueblo lo antes posible la propuesta de declararles la guerra. [4] A fin de que la plebe estuviese mejor dispuesta para esta campaña, nombraron quinquéviros para repartir las tierras del Pontino y triúnviros para llevar una colonia a Nepete. [5] Se le presentó, entonces, al pueblo la proposición de prescribir la guerra y, aunque los tribunos de la plebe trataron en vano de disuadirlo, todas las tribus votaron la guerra. [6] Los preparativos bélicos se hicieron aquel año, pero, debido a la epidemia, no se sacó al ejército, y esta demora daba tiempo a los colonos[186] para pedir disculpas al senado; gran parte de ellos se inclinaba por el envío a Roma de una embajada de súplica, [7] pero el peligro privado se interfirió en el público, como suele suceder, y los que habían propuesto separarse de Roma, por miedo a ser ellos solos inculpados y entregados a la ira de los romanos como víctimas expiatorias, desviaron a las colonias de los planes de paz. [8] Y no sólo se opusieron al envío de la embajada en el senado, sino que incitaron a una gran parte de la plebe a salir a

[185] Año 383 a. C.
[186] Los de 21, 2.

exirent. haec nova iniuria exturbavit omnem spem pacis. [9] de Praenestinorum quoque defectione eo anno primum fama exorta; arguentibusque eos Tusculanis et Gabinis et Labicanis, quorum in fines incursatum erat, ita placide ab senatu responsum est ut minus credi de criminibus, quia nollent ea vera esse, appareret.

saquear en territorio romano. Este nuevo desafuero desbarató cualquier esperanza de paz. [9] También aquel año se comenzó a hablar de la defección de los prenestinos, y cuando los acusaron los tusculanos, los gabinos y los labicanos, en cuyos territorios se habían producido incursiones, el senado respondió con una tranquilidad tal que se veía claro que no daban mucho crédito a las quejas, porque no querían que fuesen verdad.

[6,22] XXII.

22. insequenti anno Sp. et L. Papirii novi tribuni militum consulari potestate Velitras legiones duxere, quattuor collegis Ser. Cornelio Maluginensi tertium Q. Servilio C. Sulpicio L. Aemilio quartum, ad praesidium urbis et si qui ex Etruria novi motus nuntiarentur — omnia enim inde suspecta erant — relictis.

[2] ad Velitras adversus maiora paene auxilia Praenestinorum quam ipsam colonorum multitudinem secundo proelio pugnatum est ita ut propinquitas urbis hosti et causa maturioris fugae et unum ex fuga receptaculum esset. [3] oppidi oppugnatione tribuni abstinuere, quia et anceps erat nec in perniciem coloniae pugnandum censebant. litterae Romam ad senatum cum victoriae nuntiis acriores in Praenestinum quam in Veliternum hostem missae.

[4] itaque ex senatus consulto populique iussu bellum Praenestinis indictum; qui coniuncti Volscis anno insequente Satricum, coloniam populi Romani, pertinaciter a colonis defensam, vi expugnarunt foedeque in captis exercuere victoriam. [5] eam rem aegre passi Romani M. Furium Camillum sextum tribunum militum creavere. additi collegae A. et L. Postumii Regillenses ac L. Furius cum L. Lucretio et M. Fabio Ambusto.

[6] Volscum bellum M. Furio extra ordinem decretum; adiutor ex tribunis sorte L. Furius datur, non tam e re publica quam

[**22**] Al año siguiente[187], Espurio y Lucio Papirio, nuevos tribunos militares con poderes de cónsul, llevaron las legiones a Vélitras; sus cuatro colegas, los tribunos Servio Cornelio Maluginense por tercera vez, Quinto Servilio, Gayo Sulpicio, Lucio Emilio por cuarta vez, quedaron para defender Roma y por si se tenía noticia de nuevos movimientos de parte de Etruria, pues por ese lado todo era sospechoso.

[2] En Vélitras, contra unas tropas en las que eran casi más importantes los refuerzos prenestinos que los propios efectivos de los colonos, se libró una batalla favorable, de suerte que la proximidad de la ciudad constituyó para el enemigo el motivo de una huida más temprana y también el único refugio a donde huir. Los tribunos se abstuvieron [3] de asediar la plaza, porque el asedio no ofrecía garantías y porque consideraban que no se debía luchar hasta destruir la colonia. Con la noticia de la victoria se envió al senado una carta en términos más duros contra los enemigos prenestinos, que contra los de Vélitras.

[4] Consiguientemente, sobre la base de un senadoconsulto y por mandato del pueblo, se las declaró la guerra a los prenestinos. Éstos, unidos a los volscos, al año siguiente tomaron por asalto Sátrico, colonia del pueblo romano, defendida con tesón por los colonos, y utilizaron vergonzosamente la victoria sobre los prisioneros. [5] Los romanos, indignados por este proceder, eligieron a Marco Furio Camilo tribuno militar[188] por sexta vez. Los colegas elegidos fueron Aulo y Lucio Postumio de Regilo y Lucio Furio, juntamente con Lucio Lucrecio y Marco Fabio Ambusto. [6] La guerra volsca le fue asignada por decreto a Marco Furio de forma extraordinaria; por sorteo le es asignado de entre los tribunos como

[187] El 382 a. C.

[188] Año 381 a. C.

ut collegae materia ad omnem laudem esset et publice, quod rem temeritate eius prolapsam restituit et privatim, quod ex errore gratiam potius eius sibi quam suam gloriam petiit.

adjunto Lucio Furio, lo cual no iba a constituir tanto un bien para el Estado como un motivo de gloria para Camilo en todos los sentidos: desde el punto de vista público, porque restableció la situación comprometida por la temeridad del otro, y desde el privado, porque en aquel error buscó el agradecimiento del otro hacia él más que su propia gloria.

[7] exactae iam aetatis Camillus erat, comitiisque iurare parato in verba excusandae valetudini solita consensus populi restiterat; sed vegetum ingenium in vivido pectore vigebat virebatque integris sensibus, et civiles iam res haud magnopere obeuntem bella excitabant.

[7] Camilo era ya de edad avanzada y, cuando se encontraba en los comicios dispuesto a jurar la fórmula acostumbrada para quedar exento por razones de salud, el pueblo de forma unánime se había opuesto a ello; en su robusto pecho estaba en pleno vigor una inteligencia penetrante y conservaba íntegras sus facultades, y si bien ya no le interesaban de manera especial los asuntos civiles, las guerras lo estimulaban.

[8] quattuor legionibus quaternum milium scriptis, exercitu indicto ad portam Esquilinam in posteram diem, ad Satricum profectus. ibi eum expugnatores coloniae haudquaquam perculsi, fidentes militum numero, quo aliquantum praestabant opperiebantur. [9] postquam appropinquare Romanos senserunt, extemplo in aciem procedunt, nihil dilaturi quin periculum summae rerum facerent: ita paucitati hostium nihil artes imperatoris unici, quibus solis confiderent, profuturas esse.

[8] Alistadas cuatro legiones de cuatro mil hombres cada una, dio orden al ejército de que estuviese al día siguiente en la puerta Esquilina y marchó hacia Sátrico. Los que habían tomado por asalto la colonia lo estaban esperando allí, sin la menor inquietud, confiados en el número de sus tropas, en lo cual llevaban bastante ventaja. [9] Cuando se apercibieron de que se acercaban los romanos, inmediatamente avanzan en formación de combate dispuestos a no demorar ni un instante la confrontación decisiva: así, a la escasez de efectivos del enemigo de nada le iba a servir la habilidad de aquel general único, en la que confiaban en exclusiva.

[6,23] XXIII.

23. idem ardor et in Romano exercitu erat et in altero duce, nec praesentis dimicationis fortunam ulla res praeterquam unius viri consilium atque imperium morabatur, qui occasionem iuvandarum ratione virium trahendo bello quaerebat. [2] eo magis hostis instare nec iam pro castris tantum suis explicare aciem sed procedere in medium campi et vallo prope hostium signa inferendo superbam fiduciam virium ostentare.

[**23**] Era el mismo el ardor del ejército romano y de uno de sus generales, y lo único que impedía que se corriese el azar de una lucha inmediata era la prudencia y la autoridad de un hombre tan sólo, que, en la dilación de la guerra, buscaba una ocasión para suplir con la razón la inferioridad de fuerzas.

[2] Con ello, el enemigo se mostraba más agresivo y ya no se limitaba a desplegar sus líneas delante de su campamento, sino que se adelantaba hasta el centro de la llanura y, llevando sus enseñas casi hasta la empalizada enemiga, daba muestras de una orgullosa confianza en sus fuerzas.

[3] id aegre patiebatur Romanus miles, multo aegrius alter ex tribunis militum, L. Furius, ferox cum aetate et ingenio tum multitudinis ex incertissimo sumentis ani-

[3] Esto indignaba a los soldados romanos y mucho más al otro tribuno militar, Lucio Furio, fogoso por la edad y por carácter y, por otra parte, engreído con las esperanzas de la multitud, que cobra bríos de los

mos spe inflatus. [4] hic per se iam milites incitatos insuper instigabat elevando, qua una poterat, aetate auctoritatem collegae, iuvenibus bella data dictitans et cum corporibus vigere et deflorescere animos; [5] cunctatorem ex acerrimo bellatore factum et, qui adveniens castra urbesque primo impetu rapere sit solitus, eum residem intra vallum tempus terere, quid accessurum suis decessurumve hostium viribus sperantem? [6] quam occasionem, quod tempus, quem insidiis instruentem locum? frigere ac torpere senis consilia. [7] sed Camillo cum vitae satis tum gloriae esse; quid attinere cum mortali corpore uno civitatis, quam immortalem esse deceat, pati consenescere vires?

motivos más inconsistentes. [4] Éste incitaba a los soldados, ya de por sí excitados, rebajando la autoridad de su colega por el único camino que le era posible: la edad, repitiendo que las guerras eran para los jóvenes y que el coraje iba a más y decaía juntamente con el cuerpo; [5] que un guerrero de lo más aguerrido se había vuelto un contemporizador y el que solía, nada más llegar, arramblar con campamentos y ciudades al primer choque, estaba inactivo perdiendo el tiempo en el interior de la empalizada; ¿qué esperaba que viniese a incrementar sus fuerzas o disminuir las del enemigo? [6] ¿Qué oportunidad, qué momento, qué posición para tender una emboscada? La iniciativa de un anciano se hiela y embota. [7] Pero Camilo había tenido vida y gloria bastante,¿qué necesidad había de dejar que, juntamente con un solo cuerpo mortal, envejeciesen las fuerzas de una ciudad que debía ser inmortal?

[8] his sermonibus tota in se averterat castra, et cum omnibus locis posceretur pugna, «sustinere» inquit, «M. Furi, non possumus impetum militum, et hostis, cuius animos cunctando auximus, iam minime toleranda superbia insultat; cede unus omnibus et patere te vinci consilio ut maturius bello vincas».
[9] ad ea Camillus, quae bella suo unius auspicio gesta ad eam diem essent, negare in eis neque se neque populum Romanum aut consilii sui aut fortunae paenituisse; nunc scire se collegam habere iure imperioque parem, vigore aetatis praestantem; [10] itaque se quod ad exercitum attineat, regere consuesse, non regi: collegae imperium se non posse impedire. dis bene iuvantibus ageret quod e re publica duceret: [11] aetati suae se veniam eam petere, ne in prima acie esset; quae senis munia in bello sint, iis se non defuturum. id a dis immortalibus precari ne qui casus suum consilium laudabile efficiat.

[8] Con estas manifestaciones había puesto de su parte al campamento entero y, como en todas partes se reclamaba la lucha, dijo: «Marco Furio, no podemos contener la fogosidad de los soldados; y el enemigo, cuya moral hemos acrecido con nuestras vacilaciones, nos insulta con una insolencia que ya no se puede tolerar en absoluto. Cede tú solo ante todos y deja que no se imponga tu criterio para que obtengas con mayor rapidez una victoria bélica.» [9] A esto, Camilo respondía que las guerras hechas hasta aquel día bajo sus únicos auspicios no habían hecho que se arrepintiesen ni él ni el pueblo romano de sus determinaciones o de su fortuna; que en el momento presente sabía que tenía un colega igual a él en derechos y poderes y superior a él en el vigor de la edad; [10] que él, en lo referente al ejército, estaba acostumbrado a dirigir, no a ser dirigido: pero los poderes de un colega no podía obstaculizarlos. Que, con la ayuda de los dioses, hiciese lo que estimase conveniente para el Estado; [11] que él pedía también como concesión a su edad no estar en primera línea; que él no dejaría de desempeñar las funciones que en una guerra corresponden a un anciano; que únicamente suplicaba a los dioses inmortales que ningún infortunio viniese a hacer bueno su criterio.

[12] nec ab hominibus salutaris sententia nec a dis tam piae preces auditae sunt. primam aciem auctor pugnae instruit, subsidia Camillus firmat validamque

[12] Ni los hombres prestaron oídos a tan sano razonamiento ni los dioses escucharon tan piadosa súplica. El partidario de combatir forma la primera línea en orden de combate; Camilo afianza las tropas

stationem pro castris opponit; ipse edito loco spectator intentus in eventum alieni consilii constitit.

de reserva y sitúa delante del campamento una sólida guarnición; personalmente, se coloca en una posición elevada, como observador atento al desarrollo de una táctica ajena.

[6,24] XXIV. *Estrategia de Túsculo para mantenerse en paz*

24. simul primo concursu concrepuere arma, hostis dolo non metu pedem rettulit. [2] lenis ab tergo clivus erat inter aciem et castra; et, quod multitudo suppeditabat, aliquot validas cohortes in castris armatas instructasque reliquerant, quae inter commissum iam certamen, ubi vallo appropinquasset hostis, erumperent. [3] Romanus cedentem hostem effuse sequendo in locum iniquum pertractus opportunus huic eruptioni fuit; versus itaque in victorem terror et novo hoste et supina valle Romanam inclinavit aciem.

[4] instant Volsci recentes qui e castris impetum fecerant; integrant et illi pugnam qui simulata cesserant fuga. iam non recipiebat se Romanus miles sed immemor recentis ferociae veterisque decoris terga passim dabat atque effuso cursu castra repetebat, [5] cum Camillus subiectus ab circumstantibus in equum et raptim subsidiis oppositis «haec est» inquit, «milites, pugna, quam poposcistis? quis homo, quis deus est quem accusare possitis?

[6] vestra illa temeritas, vestra ignavia haec est. secuti alium ducem sequimini nunc Camillum et quod ductu meo soletis vincite. quid vallum et castra spectatis? neminem vestrum illa nisi victorem receptura sunt».

[7] pudor primo tenuit effusos; inde, ut circumagi signa obvertique aciem viderunt in hostem, et dux, praeterquam quod tot insignis triumphis, etiam aetate venerabilis inter prima signa ubi plurimus labor periculumque erat se offerebat, increpare singuli se quisque et alios, et adhortatio in vicem totam alacri clamore pervasit aciem.

[**24**] Nada más resonar las armas al primer choque, el enemigo retrocedió, por astucia, no por miedo. [2] A su espalda había una ligera pendiente entre sus líneas y su campamento y, dado que contaba con efectivos suficientes, había dejado en el campamento unas cuantas cohortes sólidas, armadas y en formación de combate, para que, una vez entablada la lucha, hiciesen la salida cuando el enemigo se aproximase a la empalizada. [3] Los romanos, persiguiendo de forma desordenada al enemigo que retrocedía, fueron arrastrados a terreno desventajoso dando ocasión a esta salida; así pues, el pánico, vuelto hacia el vencedor en razón del nuevo enemigo y de la pendiente del valle, hizo que el ejército romano volviera la espalda. [4] Presionan las tropas de refresco volscas que habían lanzado el ataque desde el campamento; se reincorporan también a la lucha los que habían retrocedido simulando huir. Los soldados romanos, olvidándose de su fiereza reciente y de su antigua gloria, ya no es que retrocedieran, es que volvían la espalda a discreción y se dirigían de nuevo hacia el campamento corriendo en desbandada; [5] entonces, Camilo, colocado sobre un caballo por los que estaban en torno a él, enfrentó a toda prisa al enemigo las tropas de reserva: «¿Ésta es —dijo—, soldados, la lucha que pedisteis? ¿Quién es el hombre o el dios al que podáis echar las culpas? [6] Vuestra es aquella temeridad, vuestra esta cobardía. Después de haber seguido a otro jefe, seguid ahora a Camilo y, como soléis cuando estáis a mis órdenes, venced. ¿Por qué volvéis la vista hacia la empalizada y el campamento? Nadie de vosotros tendrá cabida allí, si no es como vencedor.»

[7] Por lo pronto, la vergüenza contuvo la desbandada; luego, cuando vieron que las enseñas daban la vuelta y el frente se volvía contra el enemigo, y el jefe, señalado con tantos triunfos y venerable además por la edad, se expuso entre las enseñas de primera línea donde el esfuerzo y el riesgo eran mayores, todos se increpaban a sí mismos y a los demás, y las palabras de aliento mutuo recorrieron todo el ejército con un

[8] neque alter tribunus rei defuit sed missus a collega restituente peditum aciem ad equites, non castigando — ad quam rem leviorem auctorem eum culpae societas fecerat — sed ab imperio totus ad preces versus orare singulos universosque ut se reum fortunae eius diei crimine eximerent: [9] «abnuente ac prohibente collega temeritati me omnium potius socium quam unius prudentiae dedi. Camillus in utraque vestra fortuna suam gloriam videt; ego, ni restituitur pugna, quod miserrimum est, fortunam cum omnibus infamiam solus sentiam».

clamor enardecido. [8] Tampoco el otro tribuno dejó de prestar su colaboración: enviado a la caballería por su colega dedicado a rehacer las líneas de infantería, no la recriminó —el ser corresponsable de su mal proceder le había quitado autoridad para hacerlo—, sino que pasó de las órdenes exclusivamente a las súplicas y les pidió a cada uno en particular y a todos en conjunto que lo liberasen de su culpa, pues era responsable de la suerte corrida aquel día: [9] «A pesar de la negativa y la oposición de mi colega, me uní a la temeridad de todos, en lugar de hacerlo a la prudencia de uno solo. Camilo tiene a la vista la gloria, cualquiera que sea vuestra suerte; yo, si no se restablece la lucha, sufriré el infortunio con todos, y la deshonra la sufriré yo sólo, lo cual es el colmo de la desdicha.»

[10] optimum visum est in fluctuante acie tradi equos et pedestri pugna invadere hostem. eunt insignes armis animisque qua premi parte maxime peditum copias vident. nihil neque apud duces neque apud milites remittitur a summo certamine animi. [11] sensit ergo eventus virtutis enixae opem, et Volsci, qua modo simulato metu cesserant, ea in veram fugam effusi, magna pars et in ipso certamine et post in fuga caesi, ceteri in castris, quae capta eodem impetu sunt; plures tamen capti quam occisi.

[10] Se consideró lo más acertado, dada la fluctuación de las líneas, dejar los caballos y lanzarse contra el enemigo combatiendo a pie. Llamando la atención por sus armas y su arrojo, se dirigen al punto en que ven que las tropas de infantería sufren un acoso más intenso. Ni jefes ni tropa cejan lo más mínimo en un coraje en el que van a porfía sin reservas. [11] Por eso, el resultado acusó el valor puesto en el empeño, y los volscos, dispersándose en una huida auténtica por donde hacía poco habían retrocedido simulando miedo, fueron muertos en gran parte en la propia batalla y, después, durante la huida; otros, en el campamento, que fue tomado en la misma carga; fueron más, sin embargo, los prisioneros que los muertos.

[6,25] XXV. 25. ubi in recensendis captivis cum Tusculani aliquot noscitarentur, secreti ab aliis ad tribunos adducuntur percontantibusque fassi publico consilio se militasse. [2] cuius tam vicini belli metu Camillus motus extemplo se Romam captivos ducturum ait, ne patres ignari sint Tusculanos ab societate descisse: castris exercituique interim, si videatur, praesit collega.
[3] documento unus dies fuerat, ne sua consilia melioribus praeferret; nec tamen aut ipsi aut in exercitu cuiquam satis placato animo Camillus laturus culpam eius videbatur, qua data in tam praecipitem ca-

[**25**] Como, al hacer recuento de prisioneros, fueron reconocidos algunos tusculanos, fueron separados del resto y conducidos a presencia de los tribunos, y ante sus preguntas confesaron que habían combatido por decisión oficial. [2] Camilo, impulsado por el temor a una guerra tan cercana[189], dice que va a llevar a Roma a los prisioneros inmediatamente, para que los senadores no estén en la ignorancia de que los tusculanos han roto la alianza; entretanto, que su colega, si le parece bien, esté al mando del campamento y del ejército. [3] Un día había bastado para enseñarle a su colega a no anteponer su propio criterio a otros mejores; sin embargo, ni él ni nadie en el ejército imaginaba que Camilo fuese a sobrellevar con ánimo suficientemente indulgente una falta que

[189] En el espacio, dada la proximidad de Túsculo.

sum res publica esset; [4] et cum in exercitu tum Romae constans omnium fama erat, cum varia fortuna in Volscis gesta res esset, adversae pugnae fugaeque in L. Furio culpam, secundae decus omne penes M. Furium esse.

[5] introductis in senatum captivis cum bello persequendos Tusculanos patres censuissent Camilloque id bellum mandassent, adiutorem sibi ad eam rem unum petit permissoque ut ex collegis optaret quem vellet, contra spem omnium L. Furium optavit; [6] qua moderatione animi cum collegae levavit infamiam, tum sibi gloriam ingentem peperit.

nec fuit cum Tusculanis bellum: pace constanti vim Romanam arcuerunt quam armis non poterant. [7] intrantibus fines Romanis non demigratum ex propinquis itineri locis, non cultus agrorum intermissus, patentibus portis urbis togati obviam frequentes imperatoribus processere; commeatus exercitui comiter in castra ex urbe et ex agris devehitur.

[8] Camillus castris ante portas positis, eademne forma pacis quae in agris ostentaretur etiam intra moenia esset scire cupiens, [9] ingressus urbem ubi patentes ianuas et tabernis apertis proposita omnia in medio vidit intentosque opifices suo quemque operi et ludos litterarum strepere discentium vocibus ac repletas semitas inter volgus aliud puerorum et mulierum huc atque illuc euntium, qua quemque suorum usuum causae ferrent, [10] nihil usquam non pavidis modo sed ne mirantibus quidem simile, circumspiciebat omnia, anquirens oculis ubinam bellum fuisset; [11] adeo nec amotae rei usquam nec oblatae ad tempus vestigium ullum erat, sed ita omnia constanti tranquilla pace ut eo vix fama belli perlata videri posset.

había puesto al Estado en una situación tan comprometida; [4] y tanto en el ejército como en Roma era opinión general e invariable que, dada la suerte diversa con que se habían llevado las cosas en zona volsca, la culpa de la derrota y de la huida la tenía Lucio Furio, y toda la gloria de la victoria correspondía a Marco Furio. [5] Después de ser introducidos en el senado los prisioneros, los senadores decidieron que había que hacerles la guerra a los tusculanos y encargaron de la misma a Camilo; pidió alguien que le ayudase en esta tarea y, al permitirle que escogiese a quien quisiese de entre sus colegas, eligió, en contra de lo que todos esperaban, a Lucio Furio. [6] Este control de sus sentimientos, de una parte quitó peso al mal nombre de su colega y, de otra, le granjeó a él una inmensa gloria.

Pero no hubo guerra con los tusculanos: con una paz no interrumpida evitaron el poderío de Roma, cosa que no podían hacer con las armas. [7] Cuando los romanos penetraron en su territorio, ellos no abandonaron los lugares cercanos a su marcha, no interrumpieron el cultivo de los campos; abiertas de par en par las puertas de la ciudad, salieron en gran número vestidos de toga[190] al encuentro de los generales; de buen grado se le llevan al ejército al campamento provisiones desde la ciudad y desde el campo. [8] Camilo, establecido el campamento ante las puertas, deseando saber si también en el interior de las murallas la paz presentaba las mismas características que se ponían de manifiesto en los campos, [9] entró en la ciudad, donde vio abiertas las puertas de las casas y las tiendas con todo su contenido expuesto a la vista de todo el mundo, y los artesanos concentrados cada uno en su trabajo, y las escuelas resonando con las voces de los alumnos, así como las callejuelas llenas de gente, entre ella niños y mujeres, que iba de acá para allá cada cual en el ajetreo de sus asuntos de costumbre, [10] sin nada que les hiciese aparentar no ya temor, sino ni siquiera sorpresa. Lo miraba todo en torno suyo tratando de descubrir con la vista indicios de guerra: no había el menor vestigio de que cosa alguna hubiese sido cambiada de sitio o puesta a la vista a propósito, sino que todo tenía la tranquilidad de una paz no interrumpida, [11] de forma que difícilmente podía parecer que hasta allí hubieran llegado rumores de guerra.

[190] La vestimenta civil, de la paz.

[6,26] XXVI.

26. victus igitur patientia hostium senatum eorum vocari iussit. «soli adhuc» inquit, «Tusculani, vera arma verasque vires quibus ab ira Romanorum vestra tutaremini invenistis.

[2] ite Romam ad senatum; aestimabunt patres, utrum plus ante poenae an nunc veniae meriti sitis; non praecipiam gratiam publici beneficii; deprecandi potestatem a me habueritis; precibus eventum vestris senatus quem videbitur dabit».

[3] postquam Romam Tusculani venerunt senatusque paulo ante fidelium sociorum maestus in vestibulo curiae est conspectus, moti extemplo patres vocari eos iam tum hospitaliter magis quam hostiliter iussere. [4] dictator Tusculanus ita verba fecit: «quibus bellum indixistis intulistisque, patres conscripti, sicut nunc videtis nos stantes in vestibulo curiae vestrae, ita armati paratique obviam imperatoribus legionibusque vestris processimus. [5] hic noster, hic plebis nostrae habitus fuit eritque semper, nisi si quando a vobis proque vobis arma acceperimus. gratias agimus et ducibus vestris et exercitibus, quod oculis magis quam auribus crediderunt, et ubi nihil hostile erat ne ipsi quidem fecerunt. [6] pacem, quam nos praestitimus, eam a vobis petimus; bellum eo, sicubi est, avertatis precamur; in nos quid arma polleant vestra, si patiendo experiundum est, inermes experiemur. haec mens nostra est — di immortales faciant — tam felix quam pia.

[7] quod ad crimina attinet quibus moti bellum indixistis, etsi revicta rebus verbis confutare nihil attinet, tamen, etiam si vera sint, vel fateri nobis ea, cum tam evidenter paenituerit, tutum censemus. peccetur in vos, dum digni sitis, quibus ita satisfiat».

[8] tantum fere verborum Tusculanis factum. pacem in praesentia nec ita multo post civitatem etiam impetraverunt. ab Tusculo legiones reductae.

[**26**] Ganado, pues, por la sumisión de los enemigos, ordenó que fuese convocado su senado. «Sólo vosotros, tusculanos —dijo—, hasta la fecha, habéis encontrado las verdaderas armas y las verdaderas fuerzas con que proteger vuestras casas de la ira de los romanos. [2] Id a Roma a presentaros al senado; los senadores valorarán si os habéis hecho merecedores en mayor medida del castigo antes o del perdón ahora. No voy a adelantarme a una medida oficial de gracia: de mí habréis obtenido la posibilidad de implorar, el senado dará a vuestras súplicas el tratamiento que estime conveniente.»

[3] Una vez que los tusculanos llegaron a Roma y, en el vestíbulo de la curia, se vio abatido al senado de unos aliados fieles hacía poco, inmediatamente los senadores, conmovidos, los mandaron llamar más en tono ya de huéspedes que de enemigos. [4] El dictador tusculano habló en estos términos: «Nosotros, a quienes declarasteis y llevasteis la guerra, padres conscritos, tal como ahora nos veis de pie en el vestíbulo de vuestra curia, así, armados y dispuestos de esta forma, hemos salido al encuentro de vuestros generales y vuestras legiones. [5] Éste fue y será siempre nuestro proceder y el de nuestra plebe, a no ser cuando en un momento dado recibamos armas de vosotros y a favor vuestro. Damos las gracias a vuestros generales y a vuestro ejército, porque dieron más crédito a sus ojos que a sus oídos y donde no había hostilidad alguna tampoco ellos actuaron como enemigos. [6] La paz de que os dimos pruebas la pedimos de vosotros; os rogamos que dirijáis la guerra hacia donde pueda haberla; si nosotros tenemos que comprobar por experiencia cuánto pueden vuestras armas, lo experimentaremos sin armas. Éstas son nuestras intenciones —¡que los dioses inmortales les den cumplimiento!—, tan fructíferas como sinceras.

[7] Por lo que se refiere a las quejas que os movieron a declararnos la guerra, aunque es innecesario refutar con palabras lo que ha sido refutado por los hechos, sin embargo, aun suponiendo que fuesen fundadas, estimamos que incluso el reconocerlas no entraña riesgo por nuestra parte, al haber sido tan evidente nuestro arrepentimiento. Ya pueden cometerse faltas contra vosotros, siempre que seáis dignos de una satisfacción semejante.» [8] Prácticamente así de cortas fueron las palabras pronunciadas por los tusculanos.

Al momento consiguieron la paz, y no mucho después incluso la ciudadanía. Las legiones fueron retiradas de Túsculo.

[6,27] XXVII. *Los problemas de las deudas dan pie a una ofensiva prenestina aplastada por el dictador Tito Quincio Cincinato*

27. Camillus, consilio et virtute in Volsco bello, felicitate in Tusculana expeditione, utrobique singulari adversus collegam patientia et moderatione insignis, [2] magistratu abiit creatis tribunis militaribus in insequentem annum L. et P. Valeriis — Lucio quintum, Publio tertium — et C. Sergio tertium L. Menenio iterum, P. Papirio, Ser. Cornelio Maluginense. [3] censoribus quoque eguit annus maxime propter incertam famam aeris alieni, adgravantibus summam etiam invidiae eius tribunis plebis, cum ab iis elevaretur, quibus fide magis quam fortuna debentium laborare creditum videri expediebat.

[4] creati censores C. Sulpicius Camerinus Sp. Postumius Regillensis, coeptaque iam res morte Postumi, quia collegam suffici censori religio erat, interpellata est.

[5] igitur cum Sulpicius abdicasset se magistratu censores alii vitio creati non gesserunt magistratum; tertios creari velut dis non accipientibus in eum annum censuram religiosum fuit.

[6] eam vero ludificationem plebis tribuni ferendam negabant: fugere senatum testes tabulas publicas census cuiusque, quia nolint conspici summam aeris alieni, quae indicatura sit demersam partem a parte civitatis, cum interim obaeratam plebem obiectari aliis atque aliis hostibus.
[7] passim iam sine ullo discrimine bella quaeri: ab Antio Satricum, ab Satrico Velitras, inde Tusculum legiones ductas; Latinis Hernicis Praenestinis iam intentari arma civium magis quam hostium odio, ut

[**27**] Camilo, que se había distinguido por su prudencia y valor en la guerra contra los volscos, por su fortuna en la expedición contra Túsculo, y en uno y otro caso por su singular tolerancia y moderación en relación con su colega, abandonó el [2] cargo habiendo sido elegidos tribunos militares para el año siguiente[191] Lucio y Publio Valerio —Lucio por quinta vez, Publio por tercera—, Gayo Sergio por tercera vez, Licinio Menenio por segunda, Publio Papirio y Servio Cornelio Maluginense. [3] Aquel año hubo necesidad también de censores, a causa, sobre todo, de los inciertos rumores acerca de las deudas, cuya importancia y odiosidad eran exageradas por los tribunos de la plebe, siendo, a su vez, aminoradas por aquellos a quienes interesaba que pareciese que los problemas del crédito se debían más a la mala fe que a la situación económica de los deudores. [4] Fueron nombrados censores Gayo Sulpicio Camerino y Espurio Postumio Regilense, y su tarea, iniciada ya, quedó interrumpida por la muerte de Postumio, porque había inconvenientes de tipo religioso para darle al censor un colega sustituto. [5] Por consiguiente, habiendo dimitido Sulpicio de su cargo, los nuevos censores, debido a un defecto de forma en su nombramiento, no ocuparon el cargo; escrúpulos religiosos, por si los dioses no aceptaban la censura aquel año, impidieron nombrar censores por tercera vez. [6] Pues bien, los tribunos decían que era intolerable aquella burla de la plebe, que el senado evitaba el testimonio de una relación pública de la renta de cada cual, porque no querían que se viese a cuánto ascendían las deudas, cosa que demostraría que una parte de la población estaba hundida por otra, mientras que se lanzaba a la plebe, cargada de deudas, contra unos enemigos a continuación de otros; [7] se buscaban guerras por todas partes de forma ya indiscriminada por completo: las legiones habían sido llevadas de Ancio a Sátrico, de Sátrico a Vélitras, de allí a Túsculo; se dirigían ya las armas hacia los

[191] El 380 a. C.

in armis terant plebem nec respirare in urbe aut per otium libertatis meminisse sinant aut consistere in contione, ubi aliquando audiant vocem tribuniciam de levando fenore et fine aliarum iniuriarum agentem.

latinos, hérnicos y prenestinos, más por odio a los ciudadanos que al enemigo, con el fin de desgastar a la plebe bajo las armas y no dejarle tomar aliento en Roma o tener tiempo de acordarse de la libertad o asistir a una asamblea en la que escuchar, de vez en cuando, la voz de un tribuno tratando acerca de la disminución de los intereses y el fin de otras injusticias.

[8] quod si sit animus plebi memor patrum libertatis, se nec addici quemquam civem Romanum ob creditam pecuniam passuros neque dilectum haberi, donec inspecto aere alieno initaque ratione minuendi eius sciat unus quisque quid sui, quid alieni sit, supersit sibi liberum corpus an id quoque nervo debeatur.

[8] Que si la plebe estaba dispuesta a recordar la libertad de sus mayores, ellos no consentirían que ningún ciudadano romano fuese adjudicado a causa del dinero recibido en préstamo ni que se llevasen tropas en tanto no se realizase una investigación sobre las deudas y se tomasen medidas para aminorarlas, de forma que cada cual supiese qué era suyo y qué de otro, si contaba aún con la libertad de su cuerpo o también éste se debía a las ataduras.

[9] merces seditionis proposita confestim seditionem excitavit. nam et addicebantur multi, et ad Praenestini famam belli novas legiones scribendas patres censuerant; quae utraque simul auxilio tribunicio et consensu plebis impediri coepta; [10] nam neque duci addictos tribuni sinebant neque iuniores nomina dabant. cum patribus minor in praesens cura creditae pecuniae iuris exsequendi quam dilectus esset — quippe iam a Praeneste profectos hostes in agro Gabino consedisse nuntiabatur — [11] interim tribunos plebis fama ea ipsa inritaverat magis ad susceptum certamen quam deterruerat; neque aliud ad seditionem exstinguendam in urbe quam prope inlatum moenibus ipsis bellum valuit.

[9] La recompensa ofrecida a la sedición suscitó la sedición de inmediato, pues muchos eran adjudicados y, ante los rumores de una guerra prenestina, los senadores habían acordado que se reclutasen nuevas legiones; ambas cosas comenzaron a ser entorpecidas debido a la intervención protectora de los tribunos, a la vez que a un común acuerdo de la plebe, [10] pues ni los tribunos dejaban que se llevasen a los adjudicados por deudas ni los jóvenes se alistaban. Los senadores se preocupaban menos, por el momento, del cumplimiento de la ley de préstamos que del reclutamiento —y es que ya llegaban noticias de que el enemigo había salido de Preneste y se había establecido en territorio de Gabios—. [11] Entretanto, a los tribunos de la plebe aquella misma noticia, en lugar de disuadirlos, los había incitado en mayor medida a la lucha emprendida, y nada tuvo fuerza para apagar la sedición en Roma, salvo la ofensiva bélica llevada casi hasta las propias murallas.

[6,28] XXVIII. 28. nam cum esset Praenestinis nuntiatum nullum exercitum conscriptum Romae, nullum ducem certum esse, patres ac plebem in semet ipsos versos, [2] occasionem rati duces eorum raptim agmine acto pervastatis protinus agris ad portam Collinam signa intulere. [3] ingens in urbe trepidatio fuit. conclamatum ad arma, concursumque in muros adque portas est, tandemque ab seditione ad bellum versi dictatorem T. Quinctium

[**28**] Pues, al habérseles comunicado a los prenestinos que en Roma no se había alistado ningún ejército, que no había ningún general designado, que patricios y plebeyos estaban enfrentados entre sí, [2] convencidos sus jefes de que era el momento apropiado, se pusieron en marcha a toda prisa, arrasaron los campos a medida que avanzaban y llevaron sus enseñas hasta la puerta Colina. [3] En Roma el desconcierto fue enorme. Todos gritaron «a las armas», y corrieron hacia los muros y las puertas y, volviendo, al fin, la atención de la sedición a la guerra, nombraron

Cincinnatum creavere. [4] is magistrum equitum A. Sempronium Atratinum dixit. quod ubi auditum est — tantus eius magistratus terror erat, — simul hostes a moenibus recessere et iuniores Romani ad edictum sine retractatione convenere.

dictador a Tito Quincio Cincinato. [4] Éste nombró jefe de la caballería a Aulo Sempronio Atratino. Tan pronto se tuvo noticia de ello —tan grande era el terror que infundía esta magistratura—, simultáneamente los enemigos se alejaron de las murallas y los jóvenes romanos acudieron sin reservas a lo ordenado.

[5] dum conscribitur Romae exercitus, castra interim hostium haud procul Allia flumine posita; inde agrum late populantes fatalem se urbi Romanae locum cepisse inter se iactabant: [6] similem pavorem inde ac fugam fore ac bello Gallico fuerit; etenim si diem contactum religione insignemque nomine eius loci timeant Romani, quanto magis Alliensi die Alliam ipsam, monumentum tantae cladis, reformidaturos? species profecto iis ibi truces Gallorum sonumque vocis in oculis atque auribus fore. [7] has inanium rerum inanes ipsas volventes cogitationes fortunae loci delegaverant spes suas. Romani contra, ubicumque esset Latinus hostis, satis scire eum esse quem ad Regillum lacum devictum centum annorum pace obnoxia tenuerint: [8] locum insignem memoria cladis inritaturum se potius ad delendam memoriam dedecoris, quam ut timorem faciat, ne qua terra sit nefasta victoriae suae; [9] quin ipsi sibi Galli si offerantur illo loco, se ita pugnaturos ut Romae pugnaverint in repetenda patria ut postero die ad Gabios, tunc cum effecerint ne quis hostis qui moenia Romana intrasset nuntium secundae adversaeque fortunae domum perferret.

[5] Mientras en Roma se alistaba el ejército, el campamento enemigo se estableció no lejos del río Alia; desde allí, devastando ampliamente los campos, se jactaban de haber ocupado una posición fatal para la ciudad de Roma: [6] allí el pánico y la huida iban a ser iguales que cuando la guerra de los galos; en efecto, si los romanos temían el día afectado de impureza religiosa y señalado con el nombre de aquel lugar[192], ¿cómo no iban a temer, más que el «día del Alia», al Alia mismo, recordatorio de tamaño desastre? Sin la menor duda, a sus ojos y oídos acudirían las imágenes hoscas de los galos y el sonido de su voz.
[7] Dando vueltas a estos pensamientos, vanos ellos mismos, referentes a cosas sin fundamento, habían depositado sus esperanzas en la Fortuna del lugar. Los romanos, por el contrario, sabían bien que, dondequiera que se encontrara el enemigo latino, era el mismo al que habían derrotado en el lago Regilo y mantenido en una paz humillante durante cien años; [8] un lugar marcado por el recuerdo de un desastre, más que hacerles temer que hubiese algún terreno fatal para su victoria, les iba a servir de acicate para borrar el recuerdo de su deshonra; [9] es más, si los propios galos se ponían a su alcance en aquel lugar, ellos iban a combatir igual que habían combatido en Roma para reconquistar la patria, igual que lo habían hecho en Gabios al día siguiente, cuando habían conseguido que, de los enemigos que habían franqueado las murallas de Roma, no quedase ni uno para llevar a su tierra la noticia de la suerte favorable y de la adversa.

[6,29] XXIX.
29. his utrimque animis ad Alliam ventum est. dictator Romanus, postquam in conspectu hostes erant instructi intentique, «videsne tu» inquit, «A. Semproni, loci fortuna illos fretos ad Alliam constitisse? nec illis di immortales certioris quicquam fidu-

[**29**] Con este estado de ánimo por ambas partes, se llegó al Alia. El dictador romano, cuando estaban a la vista los enemigos formados y atentos, dijo: «¿Ves, Aulo Sempronio, cómo, confiados en la Fortuna del lugar, se han situados junto al Alia? Ojalá los dioses inmortales no les hayan dado un motivo más sólido de

192 Ver VI 1, 11.

ciae maiorisve quod sit auxilii dederint. [2] at tu, fretus armis animisque, concitatis equis invade mediam aciem; ego cum legionibus in turbatos trepidantesque inferam signa. adeste, di testes foederis, et expetite poenas debitas simul vobis violatis nobisque per vestrum numen deceptis». [3] non equitem, non peditem sustinuere Praenestini. primo impetu ac clamore dissipati ordines sunt; dein, postquam nullo loco constabat acies, terga vertunt consternatique et praeter castra etiam sua pavore praelati non prius se ab effuso cursu sistunt, quam in conspectu Praeneste fuit. [4] ibi ex fuga dissipati locum quem tumultuario opere communirent capiunt ne, si intra moenia se recepissent, extemplo ureretur ager depopulatisque omnibus obsidio urbi inferretur.

[5] sed postquam direptis ad Alliam castris victor Romanus aderat, id quoque munimentum relictum; et vix moenia tuta rati oppido se Praeneste includunt. [6] octo praeterea oppida erant sub dicione Praenestinorum. ad ea circumlatum bellum deincepsque haud magno certamine captis Velitras exercitus ductus. eae quoque expugnatae. [7] tum ad caput belli Praeneste ventum. id non vi, sed per deditionem receptum est. [8] T. Quinctius semel acie victor, binis castris hostium, novem oppidis vi captis, Praeneste in deditionem accepto Romam revertit triumphansque signum Praeneste devectum Iovis Imperatoris in Capitolium tulit. [9] dedicatum est inter cellam Iovis ac Minervae tabulaque sub eo fixa, monumentum rerum gestarum, his ferme incisa litteris fuit: «Iuppiter atque divi omnes hoc dederunt, ut T. Quinctius dictator oppida novem caperet». [10] die vicesimo quam creatus erat dictatura se abdicavit.

confianza ni cosa alguna que les sirva de mayor ayuda. [2] Pero tú, confiado en las armas y el coraje, lánzate con los caballos al galope contra el centro de sus líneas; yo, con las legiones, los atacaré cuando estén en pleno desconcierto. Asistidnos, dioses testigos de la alianza, y exigid el castigo que os deben a vosotros, ultrajados, y a la vez a nosotros, engañados bajo vuestra protección.» [3] Los prenestinos no aguantaron ni a la caballería ni a la infantería. Al grito de guerra del primer choque, sus filas se rompieron; después, cuando el frente no tenía ya consistencia en ningún punto, vuelven la espalda y, aterrados y llevados por el pánico más allá incluso de su propio campamento, no se detuvieron en su desenfrenada carrera hasta que Preneste estuvo a la vista. [4] Allí, una vez reagrupados después de la huida, ocupan una posición para fortificarla con trabajos hechos a toda prisa, con el fin de evitar que, si se refugiaban en el interior de las murallas, fuese quemado el campo de inmediato y, después de un saqueo completo, se le pusiese cerco a la ciudad. [5] Pero, cuando los romanos vencedores se presentaron, después de saquear el campamento del Alia, también aquella posición fortificada fue abandonada y, considerando escasamente seguras las murallas, se encerraron en el interior de la ciudad de Preneste. [6] Había otras ocho plazas bajo el dominio de los prenestinos; a todas ellas se fue llevando la guerra y, una vez tomadas sin mayor lucha, el ejército fue conducido a Vélitras, que también fue tomada al asalto. [7] Se llegó entonces a Preneste, punto capital de la guerra. No fue tomada por la fuerza, sino que se rindió. [8] Tito Quincio, vencedor una vez en batalla regular, tomados dos campamentos enemigos y nueve plazas al asalto, tomada Preneste por vía de capitulación, volvió a Roma y, en su triunfo, llevó al Capitolio una estatua de Júpiter Imperator traída de Preneste. [9] Fue dedicada entre la capilla de Júpiter y la de Minerva y, en su parte inferior, se fijó una tablilla, recordatorio de sus hazañas, en la que se grabaron, sobre poco más o menos, estas palabras: «Júpiter y todos los dioses concedieron que Tito Quincio, dictador, conquistase nueve ciudades.» [10] A los diecinueve días de haber sido nombrado dictador, dejó el cargo.

[6,30] XXX. *Guerra con los volscos, con alternativas*

30. comitia inde habita tribunorum mili-

[**30**] Se celebraron, a continuación, los comicios para

tum consulari potestate, quibus aequatus patriciorum plebeiorumque numerus. [2] ex patribus creati P. et C. Manlii cum L. Iulio; plebes C. Sextilium M. Albinium L. Antistium dedit. [3] Manliis, quod genere plebeios, gratia Iulium anteibant, Volsci, provincia sine sorte, sine comparatione extra ordinem data; cuius et ipsos postmodo et patres qui dederant paenituit.

[4] inexplorato pabulatum cohortes misere; quibus velut circumventis, cum id falso nuntiatum esset, dum praesidio ut essent citati feruntur, ne auctore quidem adservato qui eos hostis Latinus pro milite Romano frustratus erat, ipsi in insidias praecipitavere.

[5] ibi dum iniquo loco sola virtute militum restantes caeduntur caeduntque, castra interim Romana iacentia in campo ab altera parte hostes invasere. [6] ab ducibus utrobique proditae temeritate atque inscitia res; quidquid superfuit fortunae populi Romani, id militum etiam sine rectore stabilis virtus tutata est.

[7] quae ubi Romam sunt relata, primum dictatorem dici placebat; deinde, postquam quietae res ex Volscis adferebantur et apparuit nescire eos victoria et tempore uti, revocati etiam inde exercitus ac duces, otiumque inde, quantum a Volscis, fuit; [8] id modo extremo anno tumultuatum quod Praenestini concitatis Latinorum populis rebellarunt.

[9] eodem anno Setiam ipsis querentibus penuriam hominum novi coloni adscripti. rebusque haud prosperis bello domestica quies, quam tribunorum militum ex plebe gratia maiestasque inter suos obtinuit, solacium fuit.

elegir tribunos militares con poderes de cónsul[193], eligiéndose igual número de patricios y de plebeyos. [2] Patricios fueron elegidos Publio y Gayo Manlio, juntamente con Lucio Julio; aportación de la plebe fueron Gayo Sextilio, Marco Albinio y Lucio Antitio. [3] A los Manlios, dado que superaban a los plebeyos en cuna y a Julio en popularidad, se les encargó de los volscos sin echarlo a suertes, sin acuerdo previo, sin seguir el procedimiento ordinario, de lo cual, poco después, se arrepintieron tanto ellos mismos como los senadores que se lo habían encomendado. [4] Sin un reconocimiento previo del terreno enviaron las cohortes a forrajear; como si éstas estuviesen cercadas, de lo cual habían recibido un informe, falso, salieron a prestarles ayuda a toda prisa sin siquiera retener al autor de la información, un enemigo latino que se había hecho pasar por romano engañándolos, y cayeron en una emboscada. [5] Mientras en posición desventajosa se mantenían a pie firme, gracias exclusivamente al valor de los soldados recibiendo y devolviendo los golpes, desde el otro lado los enemigos asaltaron el campamento romano situado en plena llanura. [6] En uno y otro punto la situación se vio comprometida por la temeridad y la impericia de los generales; el resto de Fortuna del pueblo romano que sobrevivió fue defendido por el valor de los soldados, inquebrantable incluso sin la dirección de un jefe. [7] Cuando llegó a Roma la noticia de esto, en un principio se quería nombrar dictador; después, al llegar noticias de que la situación del lado volsco estaba tranquila y quedar bien claro que no sabían aprovechar la victoria ni la oportunidad, incluso se retiró de allí a ejércitos y generales; y a partir de entonces hubiera habido paz, al menos por lo que a los volscos se refiere. [8] Se vio perturbada únicamente, a finales del año, porque los prenestinos, después de concitar a los pueblos latinos, se levantaron en armas de nuevo.

[9] Aquel mismo año fueron enviados nuevos colonos a Secia[194], cuyos propios habitantes se quejaban de la escasez de su población. Los asuntos bélicos, que no fueron demasiado bien, se vieron aliviados por la tranquilidad interior, lograda gracias al favor y al respeto entre los suyos con que contaban los tribunos militares de procedencia plebeya.

[193] Año 379 a. C.

[194] Secia (Sezza): en la Campania, a la izquierda de la vía Apia, junto a la margen izquierda del río Ufente (Ofanto).

[6,31] XXXI.

31. insequentis anni principia statim seditione ingenti arsere tribunis militum consulari potestate Sp. Furio Q. Servilio iterum L. Menenio tertium P. Cloelio M. Horatio L. Geganio. [2] erat autem et materia et causa seditionis aes alienum; cuius noscendi gratia Sp. Servilius Priscus Q. Cloelius Siculus censores facti, ne rem agerent bello impediti sunt: [3] namque trepidi nuntii primo, fuga deinde ex agris legiones Volscorum ingressas fines popularique passim Romanum agrum attulere.

[4] in qua trepidatione tantum afuit ut civilia certamina terror externus cohiberet, ut contra eo violentior potestas tribunicia impediendo dilectu esset, donec condiciones impositae patribus, ne quis, quoad bellatum esset, tributum daret aut ius de pecunia credita diceret. [5] eo laxamento plebi sumpto mora dilectui non est facta. legionibus novis scriptis placuit duos exercitus in agrum Volscum legionibus divisis duci. Sp. Furius M. Horatius dextrorsus in maritimam oram atque Antium, Q. Servilius et L. Geganius laeva ad montes et Ecetram pergunt.

[6] neutra parte hostis obvius fuit; populatio itaque non illi vagae similis, quam Volscus latrocinii more, discordiae hostium fretus et virtutem metuens, per trepidationem raptim fecerat, sed ab iusto exercitu iusta ira facta, spatio quoque temporis gravior.

[7] quippe a Volscis timentibus ne interim exercitus ab Roma exiret incursiones in extrema finium factae erant; Romano contra etiam in hostico morandi causa erat, ut hostem ad certamen eliceret.

[8] itaque omnibus passim tectis agrorum vicisque etiam quibusdam exustis, non arbore frugifera, non satis in spem frugum relictis, omni quae extra moenia fuit

[**31**] Nada más comenzar el año siguiente[195], prendieron las llamas de una tremenda sedición, siendo tribunos militares con poderes de cónsul Espurio Furio, Quinto Servilio por segunda vez, Licio Menenio por tercera, Publio Clelio, Marco Horacio y Lucio Geganio. [2] Pues bien, el alimento y el motivo de la sedición eran las deudas; nombrados censores Espurio Servilio Prisco y Quinto Clelio Sículo para elaborar un informe sobre el tema, la guerra les impidió llevarlo adelante, [3] pues, primero, los mensajeros asustados y, después, el éxodo de los campos anunciaron que las legiones volscas habían invadido las fronteras y estaban devastando en todas direcciones el territorio romano. [4] En medio del consiguiente desconcierto, la amenaza exterior estuvo tan lejos de sofocar las luchas civiles que, bien al contrario, la potestad tribunicia se mostró más violenta en la obstaculización del llamamiento a filas, en tanto que los senadores no aceptasen las condiciones de que nadie, mientras durase la guerra, pagase el tributo ni la justicia se pronunciase en materia de deudas. [5] Conseguido este respiro para la plebe, no se causó retraso en el reclutamiento. Alistadas las nuevas legiones, se acordó repartirlas en dos ejércitos y enviarlos a territorio volsco. Espurio Furio y Marco Horacio se dirigen, por la derecha, hacia la costa y hacia Ancio; Quinto Servilio y Lucio Geganio, por la izquierda, hacia la montaña y hacia Écetra. [6] Ni en una ni en otra dirección les salió al encuentro el enemigo. La devastación, por consiguiente, no se pareció a la que habían hecho de forma desordenada, deprisa y corriendo, los volscos, confiados en las desavenencias de sus enemigos y temerosos de su valor, ni dispersa, al estilo de los salteadores, sino que fue llevada a cabo con una cólera sistemática por un ejército en toda regla, agravada, además, por el tiempo que duró. [7] Los volscos, en efecto, por temor a que, entretanto, saliera de Roma un ejército, habían hecho incursiones en la zona cercana a las fronteras; los romanos, por el contrario, tenían incluso una razón para entretenerse en territorio enemigo: la de atraerlo al combate. [8] Así pues, reducidas a cenizas en todas direcciones las casas del campo e, incluso, algunas aldeas, sin dejar ni un árbol frutal ni sembrados de los que esperar fruto, todo el

[195] El 378 a. C.

hominum pecudumque praeda abacta Romam utrimque exercitus reducti.

botín de hombres y animales que había fuera de las murallas se lo llevaron, y los ejércitos retornaron a Roma cada uno por su lado.

[6,32] XXXII. *Los latinos son derrotados, Ancio se rinde, Sátrico es incendiada, Túsculo tomada por los latinos recuperada por los romanos*

32. parvo intervallo ad respirandum debitoribus dato postquam quietae res ab hostibus erant, celebrari de integro iuris dictio, et tantum abesse spes veteris levandi fenoris, ut tributo novum fenus contraheretur in murum a censoribus locatum saxo quadrato faciundum.
[2] cui succumbere oneri coacta plebes, quia quem dilectum impedirent non habebant tribuni plebis. [3] tribunos etiam militares patricios omnes coacta principum opibus fecit: L. Aemilium P. Valerium quartum C. Veturium Ser. Sulpicium L. et C. Quinctios Cincinnatos. [4] iisdem opibus obtinuere, ut adversus Latinos Volscosque, qui coniunctis legionibus ad Satricum castra habebant, nullo impediente omnibus iunioribus sacramento adactis tres exercitus scriberent: [5] unum ad praesidium urbis: alterum, qui, si qui alibi motus exstitisset, ad subita belli mitti posset: tertium longe validissimum P. Valerius et L. Aemilius ad Satricum duxere.

[**32**] Después del corto paréntesis de respiro concedido a los deudores y cuando del lado enemigo la situación era de tranquilidad, de nuevo los procesos judiciales se hacen frecuentes; tan lejos estaba la esperanza de que las antiguas deudas se vieran aliviadas, que hubo que contraer otras nuevas, debido a un impuesto para una muralla de piedras de sillería cuya construcción habían adjudicado los censores. [2] La plebe se vio forzada a someterse a este gravamen, porque los tribunos de la plebe no tenían un reclutamiento que impedir. Además, presionada [3] por el dinero de los ciudadanos más importantes, eligió tribunos militares patricios en su totalidad: Lucio Emilio, Publio Valerio por cuarta vez, Gayo Veturio, Servio Sulpicio, Lucio y Gayo Quincio Cincinato[196]. [4] El mismo poder económico consiguió que, contra latinos y volscos, que con sus legiones unidas acampaban junto a Sátrico, todos los jóvenes, sin que nadie lo impidiese, se sometiesen al juramento militar y se alistasen tres ejércitos: [5] uno, para defender Roma; otro, con vistas a que, si en algún punto se producía algún movimiento, pudiese ser enviado para los imprevistos de la guerra; el tercero, el más fuerte con mucho, Publio Valerio y Lucio Emilio lo llevaron a Sátrico.

[6] ubi cum aciem instructam hostium loco aequo invenissent, extemplo pugnatum; et ut nondum satis claram victoriam, sic prosperae spei pugnam imber ingentibus procellis fusus diremit. postero die iterata pugna; [7] et aliquamdiu aequa virtute fortunaque Latinae maxime legiones, longa societate militiam Romanam edoctae, restabant. [8] sed eques immissus ordines turbavit, turbatis signa peditum inlata, quantumque Romana se invexit acies, tantum hostes gradu demoti; et, ut semel inclinavit pugna, iam intolerabilis Romana vis erat.
[9] fusi hostes cum Satricum, quod duo

[6] Al encontrar allí al enemigo formado en el llano, se entabló combate inmediatamente; una lluvia caída en medio de violentas borrascas puso fin a una lucha que ofrecía perspectivas halagüeñas, si bien la victoria no era aún del todo clara. Al día siguiente se repitió la lucha, [7] y las legiones, sobre todo las latinas, que durante una prolongada alianza habían aprendido el arte militar de los romanos, resistían desde hacía bastante tiempo con tanto valor como fortuna. [8] Pero la caballería, a la carga, desbarató sus filas; sembrado el desconcierto, se lanzaron contra ellos las enseñas de infantería, y tanto como avanzó el frente romano, otro tanto retrocedió el enemigo. El empuje de los romanos, una vez que la batalla se inclinó a su favor, era ya irresistible. [9] Como los enemigos, derrotados,

[196] Año 377 a. C.

milia inde aberat, non castra peterent, ab equite maxime caesi; castra capta direptaque. [10] ab Satrico nocte quae proelio proxima fuit fugae simili agmine petunt Antium; et cum Romanus exercitus prope vestigiis sequeretur, plus tamen timor quam ira celeritatis habuit. [11] prius itaque moenia intravere hostes quam Romanus extrema agminis carpere aut morari posset. inde aliquot dies vastando agro absumpti nec Romanis satis instructis apparatu bellico ad moenia adgredienda nec illis ad subeundum pugnae casum.

no se dirigieron al campamento, sino a Sátrico, que estaba a dos millas de distancia, fueron destrozados sobre todo por la caballería; su campamento fue tomado y saqueado. [10] Desde Sátrico, la noche siguiente al combate, se dirigen a Ancio en una marcha semejante a una huida, y aunque el ejército romano los seguía casi pisándoles los talones, fue, sin embargo, más rápido el miedo que la ira, [11] y de esta forma los enemigos franquearon las murallas antes de que los romanos pudiesen hacer presa en su retaguardia o hacer que se retrasase. A continuación se emplearon unos cuantos días en devastar los campos, pues ni los romanos estaban suficientemente provistos de maquinaria bélica para atacar las murallas, ni ellos en condiciones de correr el riesgo de una batalla.

[6,33] XXXIII.

33. seditio tum inter Antiates Latinosque coorta, cum Antiates victi malis subactique bello in quo et nati erant et consenuerant deditionem spectarent, [2] Latinos ex diutina pace nova defectio recentibus adhuc animis ferociores ad perseverandum in bello faceret. finis certaminis fuit postquam utrisque apparuit nihil per alteros stare quo minus incepta persequerentur.

[3] Latini profecti ab societate pacis, ut rebantur, inhonestae sese vindicaverunt, Antiates incommodis arbitris salutarium consiliorum remotis urbem agrosque Romanis dedunt.

[4] ira et rabies Latinorum, quia nec Romanos bello laedere nec Volscos in armis retinere potuerant, eo erupit ut Satricum urbem, quae receptaculum primum eis adversae pugnae fuerat, igni concremarent; nec aliud tectum eius superfuit urbis, cum faces pariter sacris profanisque inicerent, quam matris Matutae templum; [5] inde eos nec sua religio nec verecundia deum arcuisse dicitur sed vox horrenda edita templo cum tristibus minis, ni nefandos ignes procul delubris amovissent. [6] incensos ea rabie impetus Tusculum tulit ob iram, quod

[**33**] Entonces surgió la discordia entre los anciates y los latinos, pues los anciates, abrumados por las desdichas y bajo el peso de una guerra en la que habían nacido y se habían hecho viejos, ponían sus miras en la rendición; [2] los latinos, cuya defección era reciente después de una larga paz y cuyo coraje estaba aún intacto, mostraban más fiereza para continuar la guerra. El fin del enfrentamiento tuvo lugar cuando unos y otros vieron con claridad que la parte contraria no suponía ningún obstáculo para la realización de sus propósitos. [3] Los latinos se marcharon considerándose no comprometidos a compartir una paz que creían deshonrosa; los anciates, libres de censores incómodos de sus planes para salvarse, entregan a los romanos la ciudad y los campos.

[4] La ira y la rabia de los latinos por no haber podido hacer daño a los romanos con la guerra ni mantener en armas a los volscos estalló de forma tan violenta que redujeron a cenizas la ciudad de Sátrico, que había constituido su primer refugio tras la derrota. Como arrojaron sus teas por igual sobre los edificios sagrados y los profanos, ninguno se salvó, a no ser el templo de *Mater Matuta*, [5] y dicen que no fue un escrúpulo religioso ni el respeto a los dioses lo que los desvió de éste, sino una voz terrible que salió del templo cargada de siniestras amenazas, si no alejaban del santuario su fuego sacrílego.

[6] Aquel acaloramiento de rabia los empujó hasta Túsculo, airados porque sus habitantes habían

deserto communi concilio Latinorum non in societatem modo Romanam sed etiam in civitatem se dedissent. [7] patentibus portis cum improviso incidissent, primo clamore oppidum praeter arcem captum est. in arcem oppidani refugere cum coniugibus ac liberis nuntiosque Romam, qui certiorem de suo casu senatum facerent, misere. [8] haud segnius quam fide populi Romani dignum fuit exercitus Tusculum ductus; L. Quinctius et Ser. Sulpicius tribuni militum duxere. [9] clausas portas Tusculi Latinosque simul obsidentium atque obsessorum animo hinc moenia tueri vident, illinc arcem oppugnare, terrere una ac pavere. [10] adventus Romanorum mutaverat utriusque partis animos: Tusculanos ex ingenti metu in summam alacritatem, Latinos ex prope certa fiducia mox capiendae arcis, quoniam oppido potirentur, in exiguam de se ipsis spem verterat.

[11] tollitur ex arce clamor ab Tusculanis; excipit aliquanto maior ab exercitu Romano. utrimque urgentur Latini; nec impetus Tusculanorum decurrentium ex superiore loco sustinent nec Romanos subeuntes moenia molientesque obices portarum arcere possunt.

[12] scalis prius moenia capta; inde effracta claustra portarum; et cum anceps hostis et a fronte et a tergo urgeret nec ad pugnam ulla vis nec ad fugam loci quicquam superesset, in medio caesi ad unum omnes. reciperato ab hostibus Tusculo exercitus Romam est reductus.

abandonado la asamblea confederal de los latinos y se habían pasado no sólo a una alianza con Roma, sino a su ciudadanía. [7] Estando abiertas las puertas de la ciudad, cayeron de improviso sobre ella y, al primer grito de guerra, fue tomada la plaza, a excepción de la ciudadela. Los habitantes fueron a refugiarse a la ciudadela con sus mujeres e hijos y enviaron a Roma mensajeros a poner en conocimiento del senado su desgracia. [8] Con toda la celeridad que correspondía a la lealtad del pueblo romano, se envió un ejército a Túsculo; el mando lo tenían Lucio Quincio y Servio Sulpicio, tribunos militares. [9] Ven las puertas de Túsculo cerradas y a los latinos que, en actitud a la vez de sitiadores y de sitiados, por una parte defienden las murallas y, por otra, atacan la ciudadela, infunden pánico a la vez que lo experimentan. [10] La llegada de los romanos había supuesto un cambio en la moral de uno y otro bando: a los tusculanos les había hecho pasar de un miedo cerval al mayor entusiasmo; a los latinos, de una confianza casi absoluta en que pronto tomarían la ciudadela, puesto que eran dueños de la ciudad, a una esperanza muy débil con respecto a su propia suerte. [11] Se alza desde la ciudadela el grito de guerra de los tusculanos; es acogido con otro bastante más fuerte por el ejército romano. Los latinos son acosados por los dos lados: ni resisten el ataque de los tusculanos que bajan a la carrera desde una posición dominante, ni pueden alejar a los romanos que se llegan al pie de las murallas y fuerzan los cierres de las puertas. [12] Primero fueron tomadas con escalas las murallas, después fueron rotos los cerrojos de las puertas, y como el enemigo desde dos frentes los acosaba de cara y por la espalda y no les quedaba ni fuerza alguna para luchar ni lugar alguno al que huir, todos hasta el último son muertos allí mismo. Tomado de nuevo Túsculo a los enemigos, el ejército fue llevado otra vez a Roma.

[6,34] XXXIV. *Deudas. En escena los proyectos de ley de los tribunos Licinio y Sextio*

34. quanto magis prosperis eo anno bellis tranquilla omnia foris erant, tantum in urbe vis patrum in dies miseriaeque plebis crescebant, cum eo ipso, quod necesse erat solvi, facultas solvendi impediretur.

[2] itaque cum iam ex re nihil dari posset, fama et corpore iudicati atque addicti creditoribus satisfaciebant, poenaque in

[**34**] Cuanto más tranquilo estaba todo en el exterior aquel año gracias a las felices circunstancias de las guerras, tanto más iban en aumento de día en día la violencia de los patricios y las miserias de la plebe, pues la misma necesidad de pagar las deudas le quitaba la posibilidad de hacerlo. [2] Así pues, cuando ya no podían entregar ninguna cosa, después de ser juzgados y adjudicados por deudas daban satisfacción

vicem fidei cesserat. [3] adeo ergo obnoxios summiserant animos non infimi solum sed principes etiam plebis, ut non modo ad tribunatum militum inter patricios petendum, quod tanta vi ut liceret tetenderant, [4] sed ne ad plebeios quidem magistratus capessendos petendosque ulli viro acri experientique animus esset, possessionemque honoris usurpati modo a plebe per paucos annos reciperasse in perpetuum patres viderentur.

a sus acreedores con su reputación y su cuerpo, y la obligación de la deuda había sido sustituida por el castigo. [3] Consecuentemente, los plebeyos, no sólo los más humildes, sino incluso los notables, se habían doblegado y estaban abatidos de tal manera que ni para presentarse candidato al tribunado militar juntamente con los patricios, derecho por el que se habían empeñado con tanto afán, [4] ni siquiera para desear y pretender las magistraturas plebeyas, tenía ánimo ningún hombre enérgico y experimentado, y los patricios parecían haber recuperado para siempre la propiedad de un cargo que la plebe se había limitado a ejercer durante unos pocos años.

[5] ne id nimis laetum parti alteri esset, parva, ut plerumque solet, rem ingentem moliundi causa intervenit. M. Fabi Ambusti, potentis viri cum inter sui corporis homines tum etiam ad plebem, quod haudquaquam inter id genus contemptor eius habebatur, filiae duae nuptae, Ser. Sulpicio maior, minor C. Licinio Stoloni erat, illustri quidem viro tamen plebeio; eaque ipsa adfinitas haud spreta gratiam Fabio ad volgum quaesierat.
[6] forte ita incidit ut in Ser. Sulpici tribuni militum domo sorores Fabiae cum inter se, ut fit, sermonibus tempus tererent, lictor Sulpici, cum is de foro se domum reciperet, forem, ut mos est, virga percuteret. cum ad id moris eius insueta expavisset minor Fabia, risui sorori fuit miranti ignorare id sororem; [7] ceterum is risus stimulos parvis mobili rebus animo muliebri subdidit. frequentia quoque prosequentium rogantiumque num quid vellet credo fortunatum matrimonium ei sororis visum suique ipsam, malo arbitrio quo a proximis quisque minime anteiri volt, paenituisse.
[8] confusam eam ex recenti morsu animi cum pater forte vidisset, percontatus «Satin salvae?» avertentem causam doloris, quippe nec satis piam adversus sororem nec admodum in virum honorificam, [9] elicuit comiter sciscitando ut fateretur eam esse causam doloris, quod iuncta impari esset, nupta in domo quam nec honos nec

[5] Para que esto no constituyese una alegría excesiva para una de las partes, un hecho pequeño, como ocurre la mayor parte de las veces, vino a desencadenar otro de mayor envergadura. Marco Fabio Ambusto, hombre poderoso, tanto entre la gente de su clase, como entre la plebe porque ésta no lo tenía en modo alguno por despreciativo hacia ella, tenía dos hijas casadas: la mayor, con Servio Sulpicio, y la menor, con Gayo Licinio Estolón, hombre brillante aunque plebeyo; y el hecho de no menospreciar este parentesco le había granjeado a Fabio el favor del vulgo. [6] Quiso la casualidad que, estando en casa de Servio Sulpicio, tribuno militar, las hermanas Fabias pasando el rato charlando como es corriente, el lictor de Sulpicio, cuando se retiraba del foro a su casa, golpeó la puerta con la vara según la costumbre. Como la menor de las Fabias, no habituada a semejante práctica, se asustó de esto, fue motivo de burla para su hermana, sorprendida de su ignorancia. [7] Pero aquella risa se clavó como un aguijón en su espíritu mujeril, impresionable ante cosas sin importancia. Además, ante el gran número de los que acompañaban al tribuno y le preguntaban si deseaba algo, creo que le pareció afortunado el matrimonio de su hermana y lamentó el suyo por esa mala disposición debido a la cual nadie quiere de ningún modo que sus allegados le pasen delante. [8] Estaba aún confusa como consecuencia de la reciente punzada de su espíritu, cuando casualmente la vio su padre, le preguntó si se encontraba bien y, aunque ella trataba de encubrir la causa de su malestar —realmente poco cariñosa en relación con su hermana y no demasiado honrosa para su marido—, [9] la llevó, a base de preguntas amables, a confesar que el motivo

gratia intrare posset.

de su congoja era el estar unida a alguien inferior, casada en una casa en la que no podían tener entrada ni los honores ni la influencia.

[10] consolans inde filiam Ambustus bonum animum habere iussit: eosdem propediem domi visuram honores quos apud sororem videat. [11] inde consilia inire cum genero coepit adhibito L. Sextio, strenuo adulescente et cuius spei nihil praeter genus patricium deesset.

[10] Entonces Ambusto, consolando a su hija, la exhortó a tener ánimo, que bien pronto vería en su casa los mismos honores que veía en la de su hermana. [11] Comenzó luego a hacer planes con su yerno, recurriendo también a Lucio Sextio, joven esforzado con unas posibilidades de futuro en las que únicamente faltaba un origen patricio.

[6,35] XXXV.

35. occasio videbatur rerum novandarum propter ingentem vim aeris alieni, cuius levamen mali plebes nisi suis in summo imperio locatis nullum speraret: accingendum ad eam cogitationem esse; [2] conando agendoque iam eo gradum fecisse plebeios unde, si porro adnitantur, pervenire ad summa et patribus aequari tam honore quam virtute possent. [3] in praesentia tribunos plebis fieri placuit, quo in magistratu sibimet ipsi viam ad ceteros honores aperirent. [4] creatique tribuni C. Licinius et L. Sextius promulgavere leges omnes adversus opes patriciorum et pro commodis plebis, unam de aere alieno, ut deducto eo de capite quod usuris pernumeratum esset, id quod superesset triennio aequis pensionibus persolveretur; [5] alteram de modo agrorum, ne quis plus quingenta iugera agri possideret; tertiam ne tribunorum militum comitia fierent consulumque utique alter ex plebe crearetur; cuncta ingentia et quae sine certamine maximo obtineri non possent.

[**35**] Parecía llegado el momento de una revolución, debido al enorme alcance de las deudas, mal para el que la plebe no esperaba ningún alivio, mientras no situase a los suyos en el poder supremo: había que prepararse para esta idea; [2] con su empeño y su acción los plebeyos habían ya avanzado hasta un punto desde el que podrían, si continuaban esforzándose, llegar a lo más alto e igualarse a los patricios tanto en dignidad como en mérito[197]. [3] De momento, acordaron convertirse en tribunos de la plebe, magistratura en la que abrirse por sí mismos el camino hacia los otros honores. [4] Elegidos tribunos Gayo Licinio y Lucio Sextio, hicieron públicos unos proyectos de ley dirigidos, todos ellos, en contra del poder de los patricios y a favor de los intereses de la plebe: uno, sobre las deudas, disponiendo que se dedujese del principal lo que se había pagado en intereses y que el resto fuese abonado en tres años por partes iguales; [5] otro, sobre la extensión de las propiedades rústicas, prohibiendo que nadie fuese propietario de más de quinientas yugadas de tierra; el tercero, disponiendo la no celebración de comicios para elegir tribunos militares, y que al menos uno de los cónsules fuese elegido entre la plebe: todas ellas, medidas de muy largo alcance y que no podían lograrse sin los mayores enfrentamientos.

[6] omnium igitur simul rerum, quarum immodica cupido inter mortales est, agri pecuniae honorum, discrimine proposito, conterriti patres cum trepidassent publicis privatisque consiliis, nullo remedio alio praeter expertam multis iam ante certaminibus intercessionem invento collegas adversus tribunicias rogationes

[6] Así pues, al ser puestas en cuestión simultáneamente todas las cosas que los mortales ambicionan de forma desmedida: tierras, dinero y honores, los patricios, llenos de espanto, al no encontrar en el desconcierto de sus reuniones públicas y privadas ninguna otra solución más que el veto tribunicio, para hacer frente a las proposiciones de ley de los tribunos se ganaron a sus colegas.

[197] Son reflexiones de los plebeyos, no del historiador.

comparaverunt. [7] qui ubi tribus ad suffragium ineundum citari a Licinio Sextioque viderunt, stipati patrum praesidiis nec recitari rogationes nec sollemne quicquam aliud ad sciscendum plebi fieri passi sunt. [8] iamque frustra saepe concilio advocato cum pro antiquatis rogationes essent: «bene habet» inquit Sextius; «quando quidem tantum intercessionem pollere placet, isto ipso telo tutabimur plebem.

[9] agitedum, comitia indicite, patres, tribunis militum creandis; faxo ne quid iuvet vox ista "veto", qua nunc concinentes collegas nostros tam laeti auditis». [10] haud inritae cecidere minae: comitia praeter aedilium tribunorumque plebi nulla sunt habita. Licinius Sextiusque tribuni plebis refecti nullos curules magistratus creari passi sunt; eaque solitudo magistratuum et plebe reficiente duos tribunos et iis comitia tribunorum militum tollentibus per quinquennium urbem tenuit.

[7] Cuando éstos vieron que las tribus eran llamadas para emitir su voto por Licinio y Sextio, rodeados por una escolta de patricios no dejaron ni que se leyesen las proposiciones de ley ni que se llevase a cabo ninguna de las demás formalidades de los plebiscitos. [8] Y después de haber sido convocada en vano repetidas veces la asamblea, como las proposiciones de ley se las daba ya por rechazadas, Sextio dijo: «Está bien; puesto que se quiere que tenga tanta fuerza el veto, con esa misma arma defenderemos a la plebe.

[9] Vamos, senadores, fijad la fecha de los comicios para la elección de tribunos militares; yo me encargaré de que no os guste esa palabra, 'veto', que ahora con tanto regocijo habéis oído cantar a coro a nuestros colegas.» Sus amenazas no cayeron en el vacío: [10] no hubo ninguna clase de comicios, a no ser los de la elección de ediles y tribunos de la plebe. Licinio y Sextio, reelegidos tribunos de la plebe, no permitieron que se eligiese ningún magistrado curul, y al reelegir la plebe a los dos tribunos y suprimir éstos los comicios de tribunos militares, la falta de magistrados se prolongó en Roma durante cinco años[198].

[6,36] XXXVI. *Ligera ofensiva de Vélitras. La acción de Licinio y Sextio, apoyada por Fabio, progresa*

36. alia bella opportune quievere: Veliterni coloni gestientes otio, quod nullus exercitus Romanus esset, et agrum Romanum aliquotiens incursavere et Tusculum oppugnare adorti sunt; [2] eaque res Tusculanis, veteribus sociis, novis civibus, opem orantibus verecundia maxime non patres modo sed etiam plebem movit. [3] remittentibus tribunis plebis comitia per interregem sunt habita, creatique tribuni militum L. Furius A. Manlius Ser. Sulpicius Ser. Cornelius P. et C. Valerii. haudquaquam tam oboedientem in dilectu quam in comitiis plebem habuere; [4] ingentique contentione exercitu scripto profecti non ab Tusculo modo summovere hostem sed intra suamet ipsum moenia compulere, [5] obsidebanturque haud paulo vi maiore Velitrae quam Tusculum obsessum fuerat. nec tamen ab eis a quibus

[**36**] Afortunadamente, las otras guerras estuvieron tranquilas, pero los colonos de Vélitras, impacientes con la inactividad, como no había ningún ejército romano hicieron incursiones varias veces en territorio romano e intentaron el ataque a Túsculo. [2] Esta circunstancia, el que los tusculanos, aliados de antiguo y conciudadanos después, pidieran ayuda, hizo que sintieran la mayor vergüenza no sólo los patricios sino también la plebe. [3] Cediendo los tribunos de la plebe, se celebraron los comicios presididos por un interrey y fueron elegidos tribunos militares Lucio Furio, Aulo Manlio, Servio Sulpicio, Servio Cornelio, y Publio y Gayo Valerio. No se encontraron, en absoluto, con una plebe tan dócil en el reclutamiento como en los comicios; [4] alistado el ejército a costa de enormes tensiones, se puso en marcha y no se limitó a desalojar de Túsculo al enemigo, sino que lo empujó hasta el interior de sus propias murallas [5] y Vélitras fue asediada con mucha más fuerza que lo había sido Túsculo. Sin embargo, no la pudieron asaltar los

[198] Pasamos al año 370 a. C.

obsideri coeptae erant expugnari potuere; [6] ante novi creati sunt tribuni militum Q. Servilius C. Veturius A. et M. Cornelii Q. Quinctius M. Fabius. nihil ne ab his quidem tribunis ad Velitras memorabile factum.

[7] in maiore discrimine domi res vertebantur. nam praeter Sextium Liciniumque latores legum, iam octavum tribunos plebis refectos, Fabius quoque tribunus militum, Stolonis socer, quarum legum auctor fuerat, earum suasorem se haud dubium ferebat; [8] et cum octo ex collegio tribunorum plebi primo intercessores legum fuissent, quinque soli erant, et, ut ferme solent qui a suis desciscunt, capti et stupentes animi vocibus alienis id modo quod domi praeceptum erat intercessioni suae praetendebant:

[9] Velitris in exercitu plebis magnam partem abesse; in adventum militum comitia differri debere, ut universa plebes de suis commodis suffragium ferret. [10] Sextius Liciniusque cum parte collegarum et uno ex tribunis militum Fabio, artifices iam tot annorum usu tractandi animos plebis, primores patrum productos interrogando de singulis quae ferebantur ad populum, fatigabant: [11] auderentne postulare ut, cum bina iugera agri plebi dividerentur, ipsis plus quingenta iugera habere liceret, ut singuli prope trecentorum civium possiderent agros, plebeio homini vix ad tectum necessarium aut locum sepulturae suus pateret ager? [12] An placeret fenore circumventam plebem, potius quam sortem solvat, corpus in nervum ac supplicia dare, et gregatim cottidie de foro addictos duci et repleri vinctis nobiles domus, et ubicumque patricius habitet, ibi carcerem privatum esse?

mismos que habían iniciado el asedio; [6] antes fueron elegidos nuevos tribunos militares[199] Quinto Servilio, Gayo Veturio, Aulo y Marco Cornelio, Quinto Quincio y Marco Fabio. Tampoco estos tribunos hicieron nada memorable en Vélitras

[7] Las cosas tomaban en el interior unos derroteros de mayor gravedad. Pues, aparte de Sextio y Licinio, firmantes de los proyectos de ley, reelegidos ya por octava vez tribunos de la plebe, también Fabio, tribuno militar, suegro de Estolón, declaraba su apoyo indudable a unas leyes de las que había sido promotor; y mientras que, primeramente, [8] habían sido ocho los miembros del colegio de tribunos de la plebe que habían puesto el veto a las leyes, entonces eran sólo cinco, y, como hacen casi siempre los que se separan de los suyos, faltos de iniciativa y aturdidos, como cobertura para justificar su veto aducían, con palabras prestadas, únicamente lo que se les había indicado en privado: [9] que una gran parte de la plebe estaba fuera, en Vélitras, en el ejército; que se debían retrasar los comicios hasta la vuelta de los soldados, para que la plebe en su totalidad votase acerca de sus intereses. [10] Sextio y Licinio, juntamente con parte de sus colegas y uno de los tribunos militares, Fabio, maestros en el tratamiento de las actitudes de la plebe gracias a la experiencia ya de tantos años, hacían comparecer a los patricios más notables y los agobiaban a preguntas sobre cada una de las cuestiones que se sometían a la decisión del pueblo: [11] si iban a tener la osadía de postular que, mientras a la plebe se le asignaban dos yugadas a cada uno en el reparto de tierras, a ellos les fuese permitido tener más de quinientas yugadas; poseer cada uno de ellos las tierras de casi trescientos ciudadanos, y que al hombre de la plebe su tierra apenas le diese para el techo que necesitaba o para albergar su sepultura; [12] si les parecía bien que la plebe, acosada por la usura, en lugar de pagar más bien el principal prestado, entregase su cuerpo a las ataduras y a los suplicios, y que cada día fuesen llevados del foro en rebaño los adjudicados por deudas y que las casas de los nobles se llenasen de encadenados y, dondequiera que habitase un patricio, hubiese una cárcel privada.

[199] Año 369 a. C.

[6,37] XXXVII.

37. haec indigna miserandaque auditu cum apud timentes sibimet ipsos maiore audientium indignatione quam sua increpuissent, [2] atqui nec agros occupandi modum nec fenore trucidandi plebem alium patribus unquam fore, adfirmabant, nisi alterum ex plebe consulem, custodem suae libertatis, fecissent. [3] contemni iam tribunos plebis, quippe quae potestas iam suam ipsa vim frangat intercedendo.

[4] non posse aequo iure agi ubi imperium penes illos, penes se auxilium tantum sit; nisi imperio communicato nunquam plebem in parte pari rei publicae fore. nec esse quod quisquam satis putet si plebeiorum ratio comitiis consularibus habeatur; nisi alterum consulem utique ex plebe fieri necesse sit, neminem fore.

[5] An iam memoria exisse, cum tribunos militum idcirco potius quam consules creari placuisset, ut et plebeiis pateret summus honos, quattuor et quadraginta annis neminem ex plebe tribunum militum creatum esse? [6] qui crederent duobus nunc in locis sua voluntate impertituros plebi honorem, qui octona loca tribunis militum creandis occupare soliti sint, et ad consulatum viam fieri passuros, qui tribunatum saeptum tam diu habuerint?

[7] lege obtinendum esse quod comitiis per gratiam nequeat, et seponendum extra certamen alterum consulatum, ad quem plebi sit aditus, quoniam in certamine relictus praemium semper potentioris futurus sit.

[8] nec iam posse dici id quod antea iactare soliti sint, non esse in plebeiis idoneos viros ad curulis magistratus; numquid enim socordius aut segnius rem publicam administrari post P. Licini Calvi tribunatum, qui primus ex plebe creatus sit, quam per eos annos gesta sit quibus praeter patricios nemo tribunus militum fuerit? quin contra

[**37**] Después de proferir estas expresiones que provocaban la indignación y movían a compasión al oírlas, ante un auditorio que ya de por sí temblaba con mayor indignación que ellos mismos, [2] aseguraban que sin duda los patricios no iban a dejar jamás de ocupar las tierras ni de hacer trizas a la plebe con la usura, a no ser que los plebeyos eligiesen de entre los suyos a uno de los cónsules como salvaguarda de su libertad. [3] Había que olvidarse ya de los tribunos de la plebe, puesto que esta potestad rompía ella misma su propia fuerza a base de vetos. [4] No se podía hablar de igualdad jurídica, cuando los otros tenían en sus manos el poder supremo, y ellos únicamente la «intercesión»[200]; sin participación en el poder supremo, nunca la plebe estaría a nivel de igualdad en el Estado. Y que nadie fuese a creer que bastaba con que, en los comicios consulares, se tuviese en cuenta a los plebeyos; en caso de no ser obligado que uno de los cónsules indefectiblemente fuese un plebeyo, nadie lo iba a ser. [5] ¿O es que ya se les había olvidado que, después de haberse tomado el acuerdo de que se eligiesen tribunos militares, en vez de cónsules, precisamente para que la más alta magistratura fuese accesible a los plebeyos, en cuarenta y cuatro años ningún plebeyo había sido elegido tribuno militar? [6] ¿Cómo era creíble que, siendo ahora dos las plazas, iban a compartir con la plebe el cargo por propia voluntad quienes, en la elección de tribunos militares, estaban acostumbrados a copar los ocho puestos, y que iban a consentir que se abriese una vía hacia el consulado quienes, durante tanto tiempo, habían mantenido cercado al tribunado? [7] Había que conseguir mediante ley lo que no era posible como favor en los comicios y dejar fuera de discusión uno de los consulados, al que la plebe tuviese acceso, porque, si se lo dejaba en lid, el premio iba a ser siempre del más poderoso. [8] Y ya no se podía decir lo que anteriormente se solía propalar: que no había entre los plebeyos hombres idóneos para las magistraturas curules. ¿Es que, acaso, había sido menos inteligente o menos diligente la gestión pública después del tribunado de Publio Licinio Calvo, el primer plebeyo[201] elegido, que durante aquellos años en que, salvo los patricios, nadie había sido tribuno militar?

[200] Intervención a favor de individuos.

[201] Ver V 12, 7.

patricios aliquot damnatos post tribunatum, neminem plebeium. [9] quaestores quoque, sicut tribunos militum, paucis ante annis ex plebe coeptos creari nec ullius eorum populum Romanum paenituisse.

Bien al contrario, después de ser tribunos habían sido condenados unos cuantos patricios, ningún plebeyo. [9] También los cuestores, igual que los tribunos militares, se había comenzado hacía pocos años a elegirlos entre la plebe, y nunca el pueblo romano se había arrepentido por causa de ninguno de ellos.

[10] consulatum superesse plebeiis; eam esse arcem libertatis, id columen. si eo perventum sit, tum populum Romanum vere exactos ex urbe reges et stabilem libertatem suam existimaturum; [11] quippe ex illa die in plebem ventura omnia quibus patricii excellant, imperium atque honorem, gloriam belli, genus, nobilitatem, magna ipsis fruenda, maiora liberis relinquenda.

[10] Les faltaba a los plebeyos el consulado; ésa era la ciudadela de su libertad, ése su sostén. Si se alcanzaba ese objetivo, entonces el pueblo romano estimaría que, de verdad, se había expulsado de la Ciudad a los reyes y que su libertad estaba consolidada; [11] realmente, a partir de ese día, recaería sobre la plebe todo lo que daba superioridad a los patricios: poder y honor, gloria militar, cuna, nobleza, de lo cual iban a disfrutar ellos en gran medida, y en mayor medida lo iban a legar a sus hijos.

[12] huius generis orationes ubi accipi videre, novam rogationem promulgant, ut pro duumviris sacris faciundis decemviri creentur ita ut pars ex plebe, pars ex patribus fiat; omniumque earum rogationum comitia in adventum eius exercitus differunt qui Velitras obsidebat.

Cuando vieron que tenían buena acogida los discursos [12] de este género, hacen pública una nueva proposición de ley estipulando que, en lugar de duúnviros encargados del culto, se nombren decénviros, de forma que una mitad pertenezca a la plebe y la otra mitad a los patricios; y aplazan los comicios sobre todos estos proyectos de ley hasta el regreso del ejército que estaba sitiando Vélitras.

[6,38] XXXVIII. *Como último recurso, la dictadura. Camilo, dictador, deja el cargo; Manlio, dictador*

38. prius circumactus est annus quam a Velitris reducerentur legiones; ita suspensa de legibus res ad novos tribunos militum dilata; nam plebis tribunos eosdem, duos utique qui legum latores erant, plebes reficiebat. [2] tribuni militum creati T. Quinctius Ser. Cornelius Ser. Sulpicius Sp. Servilius L. Papirius L. Veturius.

[**38**] Terminó la rueda del año antes de que volvieran de Vélitras las legiones; quedó así en el aire la cuestión de los proyectos de ley, siendo remitida a los nuevos tribunos militares, pues tribunos de la plebe ésta reelegía siempre a los mismos dos sin la menor duda porque eran los proponentes de las leyes. Fueron elegidos tribunos militares[202] [2] Tito Quincio, Servio Cornelio, Servio Sulpicio, Espurio Servilio, Lucio Papirio y Lucio Veturio.

[3] principio statim anni ad ultimam dimicationem de legibus ventum; et cum tribus vocarentur nec intercessio collegarum latoribus obstaret, trepidi patres ad duo ultima auxilia, summum imperium summumque ad civem decurrunt. [4] dictatorem dici placet; dicitur M. Furius Camillus, qui magistrum equitum L. Aemilium cooptat. legum quoque latores adversus tantum

[3] Nada más comenzar el año, se llegó a la lucha definitiva a propósito de las leyes y, al ser convocadas las tribus y no constituir obstáculo para los que proponían las leyes el veto de sus colegas, los senadores, asustados, acuden a los dos recursos últimos: el más alto poder y el ciudadano de mayor altura. [4] Se acuerda nombrar dictador; es nombrado Marco Furio Camilo, que escoge para jefe de la caballería a Lucio Emilio. También los promotores de las leyes, ante tales preparativos de sus adversarios,

[202] Año 368 a. C.

apparatum adversariorum et ipsi causam plebis ingentibus animis armant concilioque plebis indicto tribus ad suffragium vocant. [5] cum dictator, stipatus agmine patriciorum, plenus irae minarumque consedisset atque ageretur res solito primum certamine inter se tribunorum plebi ferentium legem intercedentiumque et, quanto iure potentior intercessio erat, tantum vinceretur favore legum ipsarum latorumque et «uti rogas» primae tribus dicerent, [6] tum Camillus «quando quidem» inquit, «Quirites, iam vos tribunicia libido, non potestas regit, et intercessionem secessione quondam plebis partam vobis eadem vi facitis inritam qua peperistis, non rei publicae magis universae quam vestra causa dictator intercessioni adero eversumque vestrum auxilium imperio tutabor. [7] itaque si C. Licinius et L. Sextius intercessioni collegarum cedunt, nihil patricium magistratum inseram concilio plebis; si adversus intercessionem tamquam captae civitati leges imponere tendent, vim tribuniciam a se ipsa dissolvi non patiar».
[8] adversus ea cum contemptim tribuni plebis rem nihilo segnius peragerent, tum percitus ira Camillus lictores qui de medio plebem emoverent misit et addidit minas, si pergerent, sacramento omnes iuniores adacturum exercitumque extemplo ex urbe educturum.

[9] terrorem ingentem incusserat plebi: ducibus plebis accendit magis certamine animos quam minuit. sed re neutro inclinata magistratu se abdicavit, seu quia vitio creatus erat, ut scripsere quidam, seu quia tribuni plebis tulerunt ad plebem idque plebs scivit, ut, si M. Furius pro dictatore quid egisset, quingentum milium ei multa esset; [10] sed auspiciis magis quam novi exempli rogatione deterritum ut potius credam, cum ipsius viri facit ingenium, tum quod ei suffectus est extemplo P. Manlius dictator — quem quid creari attinebat ad id certamen quo

arman, a su vez, la causa de la plebe con un enorme coraje y, después de convocar la asamblea de la plebe, llaman a las tribus a votar.
[5] El dictador, escoltado por los patricios en fila, tomó asiento lleno de ira y amenazador; la acción daba comienzo con el acostumbrado tira y afloja entre los tribunos de la plebe que proponían las leyes y los que ponían el veto, y cuanto mayor era la fuerza jurídica del veto, en mayor medida quedaba superada por la aceptación popular de las leyes en sí y de sus promotores, y las primeras tribus votaban «sí»; entonces Camilo dijo: [6] «Puesto que ahora, Quirites, es el capricho de los tribunos y no su potestad lo que os rige, y el derecho de veto, conseguido en otro tiempo mediante una secesión de la plebe, lo dejáis sin valor con la misma violencia con que lo hicisteis nacer, yo, dictador, en pro de vuestra causa no menos que de la causa de todo el Estado, prestaré mi apoyo al derecho de veto y, con mi autoridad, protegeré vuestra salvaguarda que ha sido echada por tierra. [7] Por consiguiente, si Gayo Licinio y Lucio Sextio ceden ante el veto de sus colegas, yo no haré intervenir, en absoluto, una magistratura patricia en una asamblea de la plebe; pero si, contraviniendo el veto, tratan de imponer las leyes como en una ciudad conquistada, yo no consentiré que la fuerza del tribunado se destruya a sí misma.» [8] Como, a pesar de esto, los tribunos de la plebe, sin hacer caso, continuaban su labor con el mismo despliegue de actividad, Camilo, montando en cólera, envió a los lictores a disolver a la plebe y añadió la amenaza de que, si continuaban, haría prestar juramento militar a todos los jóvenes y sacaría inmediatamente de Roma al ejército.
[9] A la plebe le infundió un miedo pánico; a los jefes de la plebe el enfrentamiento, en lugar de desanimarlos, los enardeció. Pero, sin que la situación se definiese en un sentido ni en otro, dimitió de dictador, bien porque había habido un defecto de forma en su nombramiento, como escribieron algunos, o bien porque los tribunos de la plebe propusieron a la plebe, y ésta lo aprobó, que si Marco Furio tomaba alguna medida como dictador, tendría una multa de quinientos mil ases. [10] Pero me inclino, más bien, a creer que fueron los auspicios, más que una proposición sin precedentes, lo que lo disuadió, basándome, por una parte, en el carácter del propio personaje; por otra, en el hecho de que lo reemplazó

M. Furius victus esset? — [11] et quod eundem M. Furium dictatorem insequens annus habuit, haud sine pudore certe fractum priore anno in se imperium repetiturum; [12] simul quod eo tempore quo promulgatum de multa eius traditur aut et huic rogationi, qua se in ordinem cogi videbat, obsistere potuit, aut ne illas quidem propter quas et haec lata erat impedire; [13] et quod quicquid usque ad memoriam nostram tribuniciis consularibusque certatum viribus est, dictaturae semper altius fastigium fuit.

de inmediato Publio Manlio como dictador —¿qué interés iba a haber en nombrar a éste para una lucha en la que Marco Furio habría sido vencido?— [11] y en el hecho de que, al año siguiente, fue dictador el mismo Marco Furio, que con toda seguridad habría tenido reparos en retomar un poder que el año anterior se había quebrado en sus manos; además, [12] en el momento en que se dice que se presentó la propuesta de multarle, pudo oponerse a esta proposición con la que veía que se le degradaba, o bien no pudo impedir tampoco aquellas a causa de las cuales se había presentado ésta; [13] y también está el hecho de que, hasta nuestra época, la lucha se dio entre las fuerzas del tribunado y las del consulado, pero el nivel de la dictadura estuvo siempre más alto.

[6,39] XXXIX.

39. inter priorem dictaturam abdicatam novamque a Manlio initam ab tribunis velut per interregnum concilio plebis habito apparuit quae ex promulgatis plebi, quae latoribus gratiora essent. [2] nam de fenore atque agro rogationes iubebant, de plebeio consule antiquabant; et perfecta utraque res esset, ni tribuni se in omnia simul consulere plebem dixissent. [3] P. Manlius deinde dictator rem in causam plebis inclinavit C. Licinio, qui tribunus militum fuerat, magistro equitum de plebe dicto.

[**39**] Entre la dimisión de la dictadura anterior y la entrada en funciones de Manlio en la siguiente, los tribunos, como si fuera un interregno, celebraron una asamblea de la plebe y quedó patente cuáles de los proyectos de ley hechos públicos eran más del agrado de la plebe y cuáles del de sus promotores; en efecto, las proposiciones referentes a la [2] usura y al reparto de tierras las aprobaban, la relativa al cónsul plebeyo la rechazaban; unas y otras hubiesen llegado hasta el final, si los tribunos no hubiesen dicho que pedían el pronunciamiento de la plebe sobre todas en bloque. Después, Publio Manlio, el dictador, inclinó la [3] balanza a favor de la causa de la plebe al nombrar jefe de la caballería a un plebeyo, Gayo Licinio, que había sido tribuno militar.

[4] id aegre patres passos accipio; dictatorem propinqua cognatione Licini se apud patres excusare solitum, simul negantem magistri equitum maius quam tribuni consularis imperium esse.

[4] Tengo referencias de que los patricios lo tomaron a mal y de que el dictador solía excusarse ante los patricios con su estrecho parentesco con Licinio, a la vez que decía que el poder de un jefe de la caballería no era mayor que el de un tribuno consular.

[5] Licinius Sextiusque, cum tribunorum plebi creandorum indicta comitia essent, ita se gerere ut negando iam sibi velle continuari honorem acerrime accenderent ad id quod dissimulando petebant plebem: [6] nonum se annum iam velut in acie adversus optimates maximo privatim periculo, nullo publice emolumento stare. consenuisse iam secum et rogationes promulgatas et vim omnem tribuniciae

[5] Licinio y Sextio, una vez señalada la fecha de los comicios para elegir tribunos de la plebe, diciendo que no quieren ya que se les prorrogue el cargo actúan de una forma que suscita en la plebe un ardiente deseo de lo que ellos pretendían de forma disimulada: [6] que era ya su noveno año de mantenerse firmes como si estuvieran en un frente de batalla contra la aristocracia, corriendo el mayor riesgo personal, sin ningún provecho público. Que, a la vez que ellos, habían envejecido ya los proyectos de ley hechos

potestatis. [7] primo intercessione collegarum in leges suas pugnatum esse, deinde ablegatione iuventutis ad Veliternum bellum, postremo dictatorium fulmen in se intentatum.
[8] iam nec collegas nec bellum nec dictatorem obstare, quippe qui etiam omen plebeio consuli magistro equitum ex plebe dicendo dederit: se ipsam plebem et commoda morari sua.

[9] liberam urbem ac forum a creditoribus, liberos agros ab iniustis possessoribus extemplo, si velit, habere posse. [10] quae munera quando tandem satis grato animo aestimaturos, si inter accipiendas de suis commodis rogationes spem honoris latoribus earum incidant? non esse modestiae populi Romani id postulare ut ipse fenore levetur et in agrum iniuria possessum a potentibus inducatur, per quos ea consecutus sit senes tribunicios non sine honore tantum sed etiam sine spe honoris relinquat. [11] proinde ipsi primum statuerent apud animos quid vellent deinde comitiis tribuniciis declararent voluntatem. si coniuncte ferre ab se promulgatas rogationes vellent, esse quod eosdem reficerent tribunos plebis; perlaturos enim quae promulgaverint; [12] sin quod cuique privatim opus sit id modo accipi velint, opus esse nihil invidiosa continuatione honoris; nec se tribunatum nec illos ea quae promulgata sint habituros.

públicos y toda la fuerza de la potestad tribunicia. [7] Que, en un primer momento, se les había dado la batalla a sus leyes por medio del veto de sus colegas; después, alejando a la juventud para la guerra de Vélitras; por último, se había blandido contra ellos el rayo de la dictadura. [8] Ahora el obstáculo no estaba ya ni en los colegas ni en la guerra ni en el dictador, es más, éste incluso había proporcionado un presagio a favor del consulado plebeyo al nombrar jefe de la caballería a un plebeyo: era la propia plebe la que detenía su avance y el de sus intereses. [9] Podía, si quería, liberar al instante de acreedores la ciudad y el foro, liberar de poseedores injustos los campos. [10]¿Cuándo iban a valorar, por fin, estas ventajas con ánimo suficientemente agradecido, si en el momento en que aceptaban las leyes relativas a sus intereses les cercenaban a los promotores de las mismas la esperanza de los honores? No era propio de la mesura del pueblo romano el pedir ser él aliviado de la usura y tener entrada en las tierras que los poderosos poseían injustamente, mientras dejaba que aquellos por cuya mediación lo había conseguido se hicieran viejos como extribunos no ya sin honores, sino incluso sin esperanza de honores. [11] Que, por consiguiente, ellos, primero, tomasen clara conciencia de qué querían y, después, manifestasen su voluntad en los comicios tribunicios. Si querían que ellos presentasen en bloque los proyectos de ley que habían hecho públicos, había razón para que reelegiesen tribunos de la plebe a los mismos, pues llevarían hasta el final los proyectos de ley; [12] pero, si únicamente querían aprobar lo que a cada uno en particular le interesaba, no había ninguna necesidad de una odiosa prórroga en el cargo: ni ellos tendrían el tribunado, ni la plebe las leyes propuestas.

[6,40] XL. *Discurso de Apio Claudio Craso*

40. adversus tam obstinatam orationem tribunorum cum prae indignitate rerum stupor silentiumque inde ceteros patrum defixisset, [2] Ap. Claudius Crassus, nepos decemviri, dicitur odio magis iraque quam spe ad dissuadendum processisse et locutus in hanc fere sententiam esse: [3] «Neque novum neque inopinatum mihi sit, Quirites, si, quod unum familiae nostrae semper obiectum est ab seditiosis tribunis,

[**40**] Ante tan resuelto discurso de los tribunos, los demás patricios quedaron paralizados de estupor y en silencio, debido a lo indignante de su contenido; [2] pero Apio Claudio Craso, nieto del decénviro, dicen que, más bien por odio y cólera, que por esperanza de disuadir, se adelantó y habló, más o menos, en estos términos: «No sería para mí, Quirites, ni una [3] novedad ni una sorpresa el escuchar también yo, en el día de hoy, la única cosa que siempre le achacaron a nuestra familia los tribunos sediciosos: que para la

id nunc ego quoque audiam, Claudiae gentis iam inde ab initio nihil antiquius in re publica patrum maiestate fuisse, semper plebis commodis adversatos esse.

familia Claudia nunca hubo en el Estado nada más importante que la majestad de los patricios, y que siempre se opuso a los intereses de la plebe.

[4] quorum alterum neque nego neque infitias eo, nos, ex quo adsciti sumus simul in civitatem et patres, enixe operam dedisse ut per nos aucta potius quam imminuta maiestas earum gentium inter quas nos esse voluistis dici vere posset: [5] illud alterum pro me maioribusque meis contendere ausim, Quirites, nisi quae pro universa re publica fiant ea plebi tamquam aliam incolenti urbem adversa quis putet, nihil nos neque privatos neque in magistratibus quod incommodum plebi esset scientes fecisse nec ullum factum dictumve nostrum contra utilitatem vestram, etsi quaedam contra voluntatem fuerint, vere referri posse. [6] An hoc, si Claudiae familiae non sim nec ex patricio sanguine ortus sed unus Quiritium quilibet, qui modo me duobus ingenuis ortum et vivere in libera civitate sciam, reticere possim, [7] L. illum Sextium et C. Licinium, perpetuos, si dis placet, tribunos, tantum licentiae novem annis quibus regnant sumpsisse ut vobis negent potestatem liberam suffragii non in comitiis, non in legibus iubendis, se permissuros esse?

[4] Lo primero no lo niego ni lo rebato: nosotros, desde que fuimos admitidos simultáneamente como ciudadanos y como patricios, nos hemos esforzado con empeño para que se pudiese decir con verdad que, a través de nosotros, había sido incrementada, más que disminuida, la majestad de las familias entre las que quisisteis que nos integrásemos; [5] en cuanto a lo segundo, en nombre mío y en el de mis antepasados me atrevo a asegurar, Quirites, que —a menos que lo que se hace en pro del Estado en su conjunto alguien lo considere contrario a la plebe, como si ésta habitase en una ciudad distinta—, ni como particulares ni como magistrados, hemos hecho a sabiendas nada que fuese en perjuicio de la plebe, ni puede ser aducido con razón ningún hecho ni dicho nuestro contrario a vuestros intereses, aunque alguno haya habido contrario a vuestros deseos. [6] Si no fuera miembro de la familia Claudia ni tuviera sangre patricia, sino que fuera uno cualquiera de los Quirites, simplemente sabiendo que he nacido de padre y madre libres y que vivo en una ciudad libre, [7] ¿podría callarme que ese Lucio Sextio y ese Gayo Licinio, tribunos a perpetuidad si los dioses lo quieren, han llegado, después de nueve años de reinado, a un grado tal de falta de barreras, que afirman que os negarán la posibilidad de votar libremente tanto en los comicios como en la votación de las leyes?

[8] “Sub condicione” inquit, “nos reficietis decimum tribunos”. quid est aliud dicere “quod petunt alii nos adeo fastidimus ut sine mercede magna non accipiamus”?

[8] »‘Con una condición, dice uno[203], nos reelegiréis tribunos por décima vez.’

¿Qué otra cosa es esto más que decir: ‘lo que otros solicitan nosotros lo desdeñamos hasta el extremo de que no lo aceptaremos, si no es a cambio de una gran recompensa?’

[9] sed quae tandem ista merces est qua vos semper tribunos plebis habeamus? “Ut rogationes” inquit “nostras, seu placent seu displicent seu utiles seu inutiles sunt, omnes coniunctim accipiatis”. [10] obsecro vos, Tarquinii tribuni plebis, putate me ex media contione unum civem succlamare, “bona venia vestra liceat ex his rogationibus legere quas salubres nobis censemus esse, antiquare alias”. [11] “Non” inquit

[9] Pero ¿cuál es, en fin, esa recompensa gracias a la cual os tendremos a vosotros siempre de tribunos de la plebe? ‘Que deis vuestro voto, dice, a nuestros proyectos de ley, a todos en bloque, tanto si os gustan como si os disgustan, tanto si son útiles como si son inútiles.’ [10] Os lo ruego, Tarquinios tribunos de la plebe, imaginaos que yo, un ciudadano de tantos, os digo a gritos en medio de la asamblea: con vuestro permiso, déjesenos escoger de entre estos proyectos de ley los que consideramos saludables para

[203] En la dramatización oratoria se cruza un diálogo en el que intervienen la plebe, los tribunos y el orador.

“licebit tu de fenore atque agris quod ad vos omnes pertinet iubeas, et hoc portenti non fiat in urbe Romana uti L. Sextium atque hunc C. Licinium consules, quod indignaris, quod abominaris, videas; aut omnia accipe, aut nihil fero”; [12] ut si quis ei quem urgeat fames venenum ponat cum cibo et aut abstinere eo quod vitale sit iubeat aut mortiferum vitali admisceat. ergo si esset libera haec civitas, non tibi frequentes succlamassent, “abi hinc cum tribunatibus ac rogationibus tuis!” quid? Si tu non tuleris quod commodum est populo accipere, nemo erit qui ferat?

[13] illud si quis patricius, si quis — quod illi volunt invidiosius esse — Claudius diceret, “aut omnia accipite, aut nihil fero”, quis vestrum, Quirites, ferret? [14] numquamne vos res potius quam auctores spectabitis sed omnia semper quae magistratus ille dicet secundis auribus, quae ab nostrum quo dicentur adversis accipietis?

[15] at hercule sermo est minime civilis. quid? Rogatio qualis est, quam a vobis antiquatam indignantur? sermoni, Quirites, simillima. “Consules” inquit, ”rogo ne vobis quos velitis facere liceat”. [16] An aliter rogat qui utique alterum ex plebe fieri consulem iubet nec duos patricios creandi potestatem vobis permittit? [17] si hodie bella sint, quale Etruscum fuit cum Porsinna Ianiculum insedit, quale Gallicum modo, cum praeter Capitolium atque arcem omnia haec hostium erant, et consulatum cum hoc M. Furio et quolibet alio ex patribus L. ille Sextius peteret, possetisne ferre Sextium haud pro dubio consule esse, Camillum de repulsa dimicare?

[18] hocine est in commune honores vocare, ut duos plebeios fieri consules liceat, duos patricios non liceat? et alterum ex plebe creari necesse sit, utrumque ex patribus praeterire liceat? quaenam ista societas, quaenam consortio est? parum

nosotros y rechazar los demás. [11] ‘No, dice, no se dejará que votes los relativos a la usura y a las tierras, que es lo que os afecta a todos vosotros, ni que no tenga lugar en la ciudad de Roma esa monstruosidad que te llena de indignación, de la que abominas, de ver a Lucio Sextio y a ese Gayo Licinio de cónsules. Acéptalo todo, o no presento ningún proyecto.’

[12] Como si, a quien está acuciado por el hambre, se le presenta un veneno juntamente con el alimento y se le pide que, o bien se abstenga de lo que es vital para él o mezcle lo que produce la muerte con lo que causa la vida. Pues, si esta población fuese libre, ¿no te hubiesen gritado repetidas veces: vete de aquí con tus tribunados y tus proyectos de ley? ¿Qué? Si tú no presentas lo que al pueblo le interesa aceptar, ¿no va a haber nadie que lo presente? [13] Si un patricio, si un Claudio —cosa que ellos pretenden más odiosa aún— dijese: ‘Acéptalo todo o no presento nada’, ¿quién de vosotros, Quirites, lo toleraría? [14] ¿Es que nunca vais a prestar más atención a las cosas que a quienes las proponen, sino que todo lo que diga esa magistratura lo vais a escuchar con oídos atentos y vais a cerrar los oídos a todo lo que diga alguno de los nuestros?

[15] »‘Pero, por Hércules, ese lenguaje no es en absoluto el de un ciudadano.’ Pues ¿qué? ¿Cómo es el proyecto de ley cuyo rechazo por parte vuestra les llena de indignación? Es lo más parecido, Quirites, a mis palabras. ‘Yo pido, dice, que no se os permita elegir cónsules a quienes queráis.’ [16] ¿Acaso actúa de otra forma quien ordena que, por encima de todo, uno de los dos cónsules sea plebeyo y no os deja la posibilidad de elegir a dos patricios? [17] Si hoy hubiese una guerra como fue la de los etruscos, cuando Porsena se asentó en el Janículo; como la de los galos, hace poco, cuando, a excepción del Capitolio y la ciudadela, todo esto era del enemigo, y juntamente con Marco Furio, aquí presente, y cualquier otro de los patricios fuese candidato al consulado ese Lucio Sextio, ¿podríais soportar que Sextio fuese cónsul sin posibilidad de duda y que Camilo corriese el riesgo de una derrota? [18] ¿Esto es reclamar que los honores sean un bien común, el que esté permitido que dos plebeyos sean cónsules, pero no lo esté que lo sean dos patricios; que sea obligatorio elegir entre los plebeyos a uno de los cónsules, y esté permitido que los patricios queden preteridos para los

est, si, cuius pars tua nulla adhuc fuit, in partem eius venis, nisi partem petendo totum traxeris?
[19] “Timeo” inquit, “ne, si duos licebit creari patricios, neminem creetis plebeium”. quid est dicere aliud “quia indignos vestra voluntate creaturi non estis, necessitatem vobis creandi quos non voltis, imponam”? [20] quid sequitur, nisi ut ne beneficium quidem debeat populo, si cum duobus patriciis unus petierit plebeius et lege se, non suffragio, creatum dicat?

dos puestos? ¿Qué sociedad, qué comunidad es ésa? ¿Parece poco empezar a participar en lo que nunca se tuvo parte alguna, si no se lleva el todo mientras que se reclama una parte? [19] ‘Temo, dice, que si se permite que se elija a dos patricios, no elijáis a ningún plebeyo’ ¿No equivale esto exactamente a decir: ‘Puesto que por propia voluntad no estáis dispuestos a elegir a quienes no son dignos de ello, os voy a imponer la obligación de elegir a [20] quienes no queréis’? ¿Qué se sigue de ahí, sino que ni siquiera deberá el favor al pueblo un plebeyo que en solitario se presente candidato junto con dos patricios, y dirá que ha sido elegido por la ley, no por los sufragios?

[6,41] XLI.

41. «quomodo extorqueant, non quomodo petant honores, quaerunt; et ita maxima sunt adepturi, ut nihil ne pro minimis quidem debeant; et occasionibus potius quam virtute petere honores malunt. [2] est aliquis, qui se inspici, aestimari fastidiat, qui certos sibi uni honores inter dimicantes competitores aequum censeat esse, qui se arbitrio vestro eximat, qui vestra necessaria suffragia pro voluntariis et serva pro liberis faciat.
[3] omitto Licinium Sextiumque, quorum annos in perpetua potestate tamquam regum in Capitolio numeratis: quis est hodie in civitate tam humilis cui non via ad consulatum facilior per istius legis occasionem quam nobis ac liberis nostris fiat? si quidem nos ne cum volueritis quidem creare interdum poteritis, istos etiam si nolueritis necesse sit.
[4] de indignitate satis dictum est. at enim dignitas ad homines pertinet. quid de religionibus atque auspiciis, quae propria deorum immortalium contemptio atque iniuria est, loquar? auspiciis hanc urbem conditam esse, auspiciis bello ac pace domi militiaeque omnia geri, quis est qui ignoret?
[5] penes quos igitur sunt auspicia more maiorum? nempe penes patres; nam plebeius quidem magistratus nullus

[**41**] »Andan buscando la manera de arrancar por la fuerza los honores, no la de optar a ellos; y están dispuestos a conseguir lo máximo, de forma que no deban nada ni siquiera por lo mínimo; y prefieren ser candidatos a los honores a base de oportunidades más que de mérito. [2] ¿Hay alguien a quien moleste ser examinado, ser valorado; a quien le parezca justo que los honores estén asegurados para él solo, mientras que los demás se enfrentan compitiendo; que se sustraiga a vuestro veredicto, que convierta vuestros votos voluntarios en obligatorios, libres en esclavos?
[3] Prescindo de Licinio y Sextio, cuyos años en una potestad ininterrumpida los contáis ¡como los de los reyes en el Capitolio![204]. ¿Qué ciudadano existe hoy de tan baja condición social que, con la oportunidad que brinda una ley semejante, no tenga abierto hacia el consulado un camino más fácil que nosotros y nuestros hijos, puesto que a nosotros no nos podréis elegir ni aunque queráis, y a ésos los tendréis que elegir aunque no queráis?
[4] »De la indignidad del proyecto ya se ha hablado lo suficiente —en efecto, la dignidad es cosa de los hombres—. ¿Qué voy a decir de lo que se refiere a la religión y los auspicios, terreno en el que constituye un auténtico desprecio a los dioses inmortales y una injusticia? ¿Quién no sabe que mediante auspicios se fundó esta ciudad, mediante auspicios se realiza todo, en guerra y en paz, en la vida política y en la militar?
[5] Pues bien: ¿quiénes son los depositarios de los auspicios de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados? Sin duda, los patricios; pues,

[204] Cf. VII 3.

auspicato creatur; [6] nobis adeo propria sunt auspicia ut non solum quos populus creat patricios magistratus non aliter quam auspicato creet, sed nos quoque ipsi sine suffragio populi auspicato interregem prodamus et privatim auspicia habeamus, quae isti ne in magistratibus quidem habent.

evidentemente, ningún magistrado plebeyo es nombrado previa consulta de los auspicios. [6] Los auspicios son algo tan nuestro, que no sólo los magistrados patricios que elige el pueblo no pueden ser elegidos más que consultando previamente los auspicios, sino que incluso nosotros mismos, sin que haya sufragio del pueblo, proclamamos interrey después de tomar los auspicios, y tenemos para uso privado unos auspicios que ésos no tienen ni tan siquiera en sus magistraturas.

[7] quid igitur aliud quam tollit ex civitate auspicia qui plebeios consules creando a patribus, qui soli ea habere possunt, aufert? eludant nunc licet religiones, [8] "quid enim esse, si pulli non pascantur, si ex cavea tardius exierint, si occecinerit avis?" parva sunt haec; sed parva ista non contemnendo maiores vestri maximam hanc rem fecerunt; [9] nunc nos, tamquam iam nihil pace deorum opus sit, omnes caerimonias polluimus. volgo ergo pontifices augures sacrificuli reges creentur; cuilibet apicem Dialem, dummodo homo sit, imponamus tradamus ancilia, penetralia, deos deorumque curam quibus nefas est; [10] non leges auspicato ferantur, non magistratus creentur, nec centuriatis nec curiatis comitiis patres auctores fiant; Sextius et Licinius tamquam Romulus ac Tatius in urbe Romana regnent, quia pecunias alienas, quia agros dono dant.

[7] ¿Qué otra cosa hace, pues, más que suprimir de la ciudad los auspicios quien con la elección de cónsules plebeyos se los quita a los patricios, los únicos que los pueden tener? Pueden burlarse ahora de las cosas de la religión. [8] '¿Qué importa, en efecto, si los pollos no comen, si tardan más en salir de la jaula, si un ave emite un canto de mal agüero?' Poca importancia tienen estas cosas; pero fue a base de no despreciar esas cosas poco importantes como vuestros antepasados engrandecieron al máximo nuestro poderío; [9] ahora, nosotros, como si ya no se necesitase para nada la paz de los dioses, profanamos todas las prácticas religiosas. Que se nombren, pues, de forma indiscriminada pontífices, augures, reyes de los sacrificios; pongámosle sobre la cabeza a cualquiera, con tal que sea un hombre, el casquete de *flamen* de Júpiter; entreguemos los escudos sagrados, los secretos de los santuarios, los dioses, el servicio de los dioses, a quienes no lo permita la religión; [10] vótense las leyes, elíjanse los magistrados sin auspicios previos, no sean validados por el senado los comicios centuriados ni curiados; Sextio y Licinio, como si fueran Rómulo y Tacio, reinen en la ciudad de Roma porque regalan dinero ajeno, tierras ajenas:

[11] tanta dulcedo est ex alienis fortunis praedandi, nec in mentem venit altera lege solitudines vastas in agris fieri pellendo finibus dominos, altera fidem abrogari cum qua omnis humana societas tollitur?

[11] tan grande es el placer de depredar los bienes ajenos. Y no se piensa que, con una de esas leyes, se crean grandes desiertos en los campos expulsando de sus lindes a los dueños y, con otra, se acaba con el respeto a los compromisos contraídos, junto con el cual se elimina toda relación social entre los hombres.

[12] omnium rerum causa vobis antiquandas censeo istas rogationes. quod faxitis deos velim fortunare».

[12] Por todas estas razones, creo que debéis rechazar esas proposiciones de ley. Desearía que los dioses sean favorables a lo que hiciereis.»

[6,42] XLII. *Camilo, dictador de nuevo, vence a los galos. Aprobadas las leyes Licinias-Sextias. Lucio Sextio, primer cónsul plebeyo. Primer pretor y ediles curules, patricios*

42. oratio Appi ad id modo valuit ut tem-

[**42**] El discurso de Apio sirvió únicamente para

pus rogationum iubendarum proferretur. [2] refecti decumum iidem tribuni, Sextius et Licinius, de decemviris sacrorum ex parte de plebe creandis legem pertulere. creat quinque patrum, quinque plebis; graduque eo iam via facta ad consulatum videbatur. [3] hac victoria contenta plebes cessit patribus ut in praesentia consulum mentione omissa tribuni militum crearentur. creati A. et M. Cornelii iterum M. Geganius P. Manlius L. Veturius P. Valerius sextum.

retrasar el momento de dar el voto favorable a las leyes propuestas. [2] Reelegidos tribunos por décima vez los mismos, Sextio y Licinio, sacaron adelante la ley sobre el nombramiento de decénviros del culto en parte plebeyos. Fueron nombrados cinco del patriciado y cinco de la plebe, y con este paso parecía que ya estaba abierto el camino hacia el consulado. [3] Satisfecha con este triunfo la plebe, concedió a los patricios que, sin hacer mención a los cónsules por el momento, se eligieran tribunos militares[205]. Fueron elegidos Aulo y Marco Cornelio por segunda vez, Marco Geganio, Publio Manlio, Lucio Veturio, y Publio Valerio por sexta vez.

[4] cum praeter Velitrarum obsidionem, tardi magis rem exitus quam dubii, quietae externae res Romanis essent, fama repens belli Gallici allata perpulit civitatem ut M. Furius dictator quintum diceretur. is T. Quinctium Poenum magistrum equitum dixit. [5] bellatum cum Gallis eo anno circa Anienem flumen auctor est Claudius inclitamque in ponte pugnam, qua T. Manlius Gallum, cum quo provocatus manus conseruit, in conspectu duorum exercituum caesum torque spoliavit, tum pugnatam. [6] pluribus auctoribus magis adducor ut credam decem haud minus post annos ea acta, hoc autem anno in Albano agro cum Gallis dictatore M. Furio signa conlata. [7] nec dubia nec difficilis Romanis, quamquam ingentem Galli terrorem memoria pristinae cladis attulerant, victoria fuit. multa milia barbarorum in acie, multa captis castris caesa; [8] palati alii Apuliam maxime petentes cum fuga se longinqua, tum quod passim eos simul pavor errorque distulerant, ab hoste tutati sunt. dictatori consensu patrum plebisque triumphus decretus.

[4] A excepción del sitio de Vélitras, cuyo desenlace era más lento que dudoso, la situación exterior estaba tranquila para los romanos, cuando la noticia que llegó, de pronto, de una guerra gala conmovió a la población decidiéndola a nombrar a Marco Furio dictador por quinta vez. Éste nombró a Tito Quincio Peno jefe de la caballería. [5] Claudio[206] sostiene que, aquel año, se les hizo la guerra a los galos en las cercanías del río Anio y se libró sobre un puente el famoso combate en que Tito Manlio, provocado por un galo, vino a las manos con él a la vista de los dos ejércitos, lo mató y lo despojó del collar. [6] Más bien me inclino a creer, con numerosos historiadores, que todo eso tuvo lugar por lo menos diez años más tarde y que, aquel año, por el contrario, se combatió con los galos en territorio albano, siendo dictador Marco Furio. [7] La victoria de los romanos no ofreció duda ni fue difícil, a pesar de que los galos habían provocado un tremendo pánico por el recuerdo del antiguo desastre. Fueron muchos los miles de bárbaros muertos en el frente, muchos al ser tomado el campamento; [8] los demás, desperdigados, dirigiéndose sobre todo a Apulia, se pusieron a cubierto del enemigo huyendo muy lejos y también debido a que el pánico, unido a la desorientación, los diseminó en todas direcciones. Al dictador, por acuerdo de patricios y plebe, se le concedió por decreto el triunfo.

[9] vixdum perfunctum eum bello atrocior domi seditio excepit, et per ingentia certamina dictator senatusque victus, ut rogationes tribuniciae acciperentur; et comitia

[9] Apenas había liquidado la guerra, una sedición civil más terrible lo recibió en Roma, y, después de muy duros enfrentamientos, el dictador y el senado fueron vencidos, en el sentido de ser aprobados los

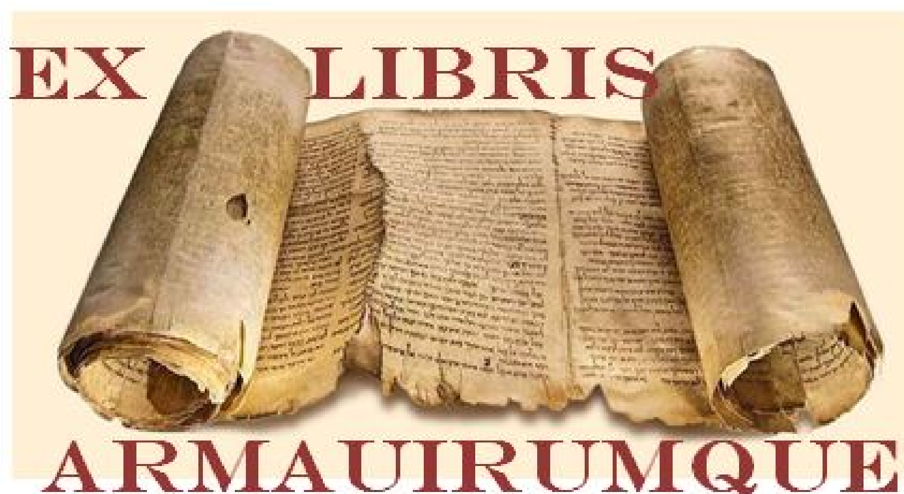
[205] Año 367 a. C.

[206] Claudio Cuadrigario.

consulum adversa nobilitate habita, quibus L. Sextius de plebe primus consul factus.
[10] et ne is quidem finis certaminum fuit. quia patricii se auctores futuros negabant, prope secessionem plebis res terribilesque alias minas civilium certaminum venit, [11] cum tandem per dictatorem condicionibus sedatae discordiae sunt, concessumque ab nobilitate plebi de consule plebeio, a plebe nobilitati de praetore uno, qui ius in urbe diceret, ex patribus creando. [12] ita ab diutina ira tandem in concordiam redactis ordinibus, cum dignam eam rem senatus censeret esse meritoque id, si quando unquam alias, deum immortalium fore ut ludi maximi fierent et dies unus ad triduum adiceretur, [13] recusantibus id munus aedilibus plebis, conclamatum a patriciis est iuvenibus se id honoris deum immortalium causa libenter facturos.

[14] quibus cum ab universis gratiae actae essent, factum senatus consultum ut duumviros aediles ex patribus dictator populum rogaret, patres auctores omnibus eius anni comitiis fierent.

proyectos de ley de los tribunos; y, a pesar de la oposición de la nobleza, se celebraron comicios consulares en los que Lucio Sextio, el primer plebeyo, fue elegido cónsul. [10] Y ni siquiera así terminaron los enfrentamientos. Como los patricios declaraban que ellos no iban a validar la elección, la situación llegó casi a una secesión de la plebe y a otras terribles amenazas de luchas civiles. [11] No obstante, por mediación del dictador se aplacaron las discordias por transacción: la nobleza cedió ante la plebe en lo referente al cónsul plebeyo, la plebe ante la nobleza en lo referente a nombrar un pretor patricio que administrase justicia en Roma[207]. [12] Pasando así los estamentos al entendimiento después de un prolongado resentimiento, el senado consideró que el acontecimiento bien merecía —y con más razón que en ninguna otra ocasión se les iban a dar las gracias a los dioses inmortales— que se celebrasen los juegos más solemnes y se añadiese un día a los tres acostumbrados; [13] y como los ediles de la plebe no quisieron hacerse cargo de ello, los jóvenes patricios gritaron a una que ellos lo harían con gusto para honrar a los dioses inmortales. [14] Después de darles todos las gracias, se sacó un senadoconsulto disponiendo que el dictador pidiese al pueblo un duunvirato de ediles patricios y disponiendo que el senado validase todos los comicios de aquel año.



[207] Los plebeyos tendrán acceso a la pretura urbana a partir del año 337 a. C.

[7,0] LIBER VII. LIBRO VII

SINOPSIS

Caps. 1-8: EPIDEMIA, EXPIACIÓN. OTROS HECHOS.
Nuevas magistraturas. Consulado mixto. Epidemia (1-2, 2).
En torno a los orígenes del teatro en Roma (2, 3-13).
El clavo (3).
El dictador dimitido, Manlio el Imperioso, procesado y salvado por su hijo (4-5).
Socavón en el foro. Muerte del cónsul plebeyo Marco Curcio. Victoria sobre los hérnicos (6-8).

Caps. 9-15, 8: GUERRA CON LOS GALOS.
Guerra con los galos: combate singular de Manlio Torcuato (9-10). Batalla con los galos, tiburtes y hérnicos. Amenazas tiburtina y tarquiniense (11-12, 6).
Guerra con los galos: triunfo del dictador Gayo Sulpicio (12, 7-15, 8).

Caps. 15, 9-28: TENSIONES CONSTITUCIONALES. GUERRAS MENORES.
Otros resultados bélicos menores. Tribus nuevas, leyes nuevas (15, 9-16).
Guerras varias. Gayo Marcio primer dictador plebeyo (17).
Consulado de dos patricios a pesar de las tensiones. Relaciones bélicas con tiburtes, tarquinienses, samnitas, etruscos y volscos (18-20).
Tensiones por el carácter mixto del consulado. Medidas sobre las deudas. Primer censor plebeyo (21-22).
Un cónsul plebeyo triunfa sobre los galos (23-24).
Defección de los latinos. Guerra con los galos: combate singular de Marco Valerio y el cuervo. Los piratas griegos (25-26).
Epidemia, lectisternio, pacto con Cartago, créditos, guerra con los volscos, con los auruncos, dedicación del templo de Juno Moneta, prodigios (27-28).

Caps. 29-37: LAS GUERRAS SAMNITAS.
Las guerras samnitas: los campanios vencidos por los samnitas piden ayuda a los romanos y se entregan en sus manos (29-31).
Declaración de guerra a los samnitas, arenga de Valerio, victoria costosa (32-33).
El tribuno Decio salva al ejército del cónsul Cornelio; segunda y tercera victoria sobre los samnitas (34-37).

Caps. 38-42: REBELIÓN MILITAR DE LA GUARNICIÓN DE CAPUA.
La rebelión de la guarnición de Capua: fuerzan a Tito Quincio a ser su jefe y marchan sobre Roma (38-39).
El dictador Marco Valerio se hace con los rebeldes. Ley sacra militar (40-41).
Variantes en la tradición acerca de la rebelión (42).

(7, 1-2, 2). *Nuevas magistraturas. Consulado mixto. Epidemia*

[7,1] I.

1 ANNUS hic erit insignis novi hominis consulatu, insignis novis duobus magistratibus, praetura et curuli aedilitate. Hos sibi patricii quaesivere honores pro concesso plebi alteroconsulatu. Plebes consulatum L. Sextio, cuius lege partus erat, dedit: [2] patres praeturam Sp. Furio M. f. Camillo, aedilitatem Cn. Quinctio Capitolino et P. Cornelio Scipioni, suarum gentium viris, gratia campestri ceperunt. L. Sextio collega ex patribus datus L. Aemilius Mamercus.

[3] Principio anni et de Gallis, quos primo palatos per Apuliam congregari iam fama erat, et de Hernicorum defectione agitata mentio.

[4] Cum de industria omnia, ne quid per plebeium consulem ageretur, proferrentur, silentium omnium rerumac iustitio simile otium fuit, [5] nisi quod non patientibus tacitum tribunis, quod pro consule uno plebeio tres patricios magistratus curulibus sellis praetextatos tamquam consules (sedentes nobilitas sibi sumpsisset, [6] praetorem quidem etiam iura reddentem et collegam consulibus atque iisdem auspiciis creatum, verecundia inde imposita est senatui expatribus iubendi aediles curules creari. Primo ut alternis annis ex plebe fierent convenerat: postea promiscuum fuit.

[7] Inde L. Genucio et Q. Servilio consulibus et ab seditione et a bello quietis

[**1**] Será éste un año[208] señalado por el consulado de un hombre nuevo[209], y señalado por dos magistraturas nuevas, la pretura[210] y la edilidad curul[211]. Los patricios reclamaron para sí estas dignidades, a cambio de la concesión a la plebe de uno de los puestos de cónsul. La plebe le dio a Lucio Sextio, cuya ley lo había conseguido, el consulado; [2] los patricios cogieron la pretura para Espurio Furio Camilo, hijo de Marco, y la edilidad para Gneo Quincio Capitolino y Publio Cornelio Escipión, hombres de su mismo rango familiar que gozaban de popularidad en el Campo de Marte. El colega de Lucio Sextio, por parte patricia, fue Lucio Emilio Mamerco. [3] A principios de año se habló repetidas veces de los galos, en relación con los cuales corría el rumor de que, después de andar dispersos por Apulia, se estaban ya reagrupando, y de la defección de los hérnicos. [4] Como todo era aplazado intencionadamente con el objeto de no gestionar nada a través de un cónsul plebeyo, hubo una quietud total y una falta de actividad similar a la suspensión de los asuntos públicos, [5] exceptuando el que los tribunos no soportaron en silencio que, a cambio de un solo cónsul plebeyo, la nobleza hubiese llevado a su favor tres magistrados patricios sentados en sillas curules como cónsules con toga pretexta; [6] y en cuanto al pretor, que incluso administrase justicia, colega de los cónsules nombrado bajo los mismos auspicios[212]; por ello, el senado tuvo reparos en disponer que se nombrase de entre los patricios a los ediles curules. En un principio se llegó al acuerdo de nombrarlos de entre la plebe un año sí y otro no; más adelante[213], lo fueron indistintamente.

[7] A continuación, durante el consulado de Lucio Genucio y Quinto Servilio[214], la situación era de

[208] El 366 a. C.

[209] El *homo nouus* es el que accede al cargo sin que ninguno de sus antepasados haya sido magistrado curul, pues en caso contrario hay *nobilitas* en su familia y la hereda. Hasta el momento de esta ampliación eran curules la dictadura y el consulado.

[210] Pasa a ser competencia de esta magistratura la jurisdicción civil, que hasta ahora había correspondido a los cónsules.

[211] Con funciones de policía general, organización de los grandes juegos, control de los aprovisionamientos, etc.

[212] Los de los comicios centuriados, que eligen a unos y otros. No quiere decir que sus auspicios personales sean del mismo rango.

[213] Siglo II a. C.

[214] Año 365 a. C.

rebus, ne quando a metu ac periculis vacarent, pestilentia ingens orta.

tranquilidad por lo que respecta tanto a luchas intestinas como a la guerra, pero para que en ningún momento se viesen libres del miedo y los peligros, se originó una terrible epidemia.

[8] Censorem, aedilem curulem,tres tribunos plebis mortuos ferunt, pro portione et ex multitudine alia multa funera fuisse; maximeque eam pestilentiam insignem mors quam matura, tam acerba M. Furi fecit.[9] Fuit enim vere vir unicus in omni fortuna, princeps pace belloque, priusquam exsulatum iret, clarior in exsilio, vel desiderio civitatis, quae capta absentis imploravit opem, velfelicitate qua restitutus in patriam secum patriam ipsam restituit; [10] par deinde per quinque et viginti annos —tot enim postea vixit— titulo tantae gloriae fuit dignusque habitus quem secundum a Romulo conditorem urbis Romanae ferrent.

[8] Murieron, dicen, un censor, un edil curul, tres tribunos de la plebe, y entre la multitud hubo otras muertes, muchas en proporción; y de forma especial hizo memorable aquella peste la muerte de Marco Furio, tan madura como temprana. [9] Fue, en efecto, un hombre realmente único en todas las situaciones, el primero en la paz y en la guerra antes de exilarse; más brillante en el exilio, bien por la añoranza de la ciudad que, una vez en poder del enemigo, imploró su ayuda cuando estaba ausente, o bien por la suerte con que, devuelto a su patria, a la vez que su persona la propia patria fue devuelta por él; [10] luego, a lo largo de veinticinco años —pues tantos fueron los que vivió después—, estuvo a la altura de semejante título de gloria y fue digno de que se le considerase el segundo fundador de la ciudad de Roma contando a Rómulo.

[7,2] II. *En torno a los orígenes del teatro en Roma*

2 Et hoc et insequenti anno C. Sulpicio Petico C. Licinio Stolone consulibus pestilentia fuit. [2] Eo nihil dignum memoria actum, nisi quod pacis deum exposcendae causa tertiotum post conditam urbem lectisternium fuit.

[**2**] Durante aquel año y durante el siguiente, en que fueron cónsules Tito Sulpicio Petico y Gayo Licinio Estolón[215], siguió la epidemia. [2] Por eso, no se llevó a cabo nada que mereciese ser recordado, si exceptuamos que, para conseguir la paz de los dioses, hubo un lectisternio, el tercero desde la fundación de Roma.

[3] Et cum vis morbi nec humanis consiliis nec ope divina levaretur, victis superstitione animis ludi quoque scenici, nova res bellicoso populo —nam circi modo spectaculum fuerat, — inter alia caelestis irae placamina instituti dicuntur; [4] ceterum parva quoque, ut ferme principia omnia, et ea ipsa peregrina resfuit. Sine carmine ullo, sine imitandorum carminum actu, ludiones ex Etruria acciti ad tibicinis modos saltantes haud indecoros motus more Tusco dabant.

[3] Y, como la virulencia de la enfermedad no se aliviaba ni con remedios humanos ni con la ayuda divina, dominadas las mentes por la superstición, entre otros recursos para aplacar la cólera divina se organizaron también, dicen, unas representaciones teatrales; era una novedad para un pueblo guerrero, pues su único espectáculo había sido el circo.

[4] Por lo demás, se trató de un hecho de poca monta, como suelen ser todos los comienzos, y además de origen extranjero. Sin ningún texto en verso, sin acción escenificadora de textos en verso, unos *ludiones*, traídos de Etruria, danzando al son de la flauta ejecutaban unos movimientos no carentes de gracia al estilo etrusco.

[5] Imitari deinde eos iuventus, simul inconditis inter se iocularia fundentes

[5] Comenzaron luego los jóvenes a imitarlos, a la vez que se intercambiaban chanzas en versos toscos

[215] El 364 a. C.

versibus, coepere; nec absoni a voce motus erant. [6] Accepta itaque res saepiusque usurpando excitata. Vernaculis artificibus, quia ister Tusco verbo ludio vocabatur, nomen histrionibus inditum; [7] qui non, sicut ante, Fescennino versu similem incompositum temere ac rudem alternis iaciebant, sed impletas modis saturas descripto iam ad tibicinem cantu motuque congruenti peragebant. [8] Livius post aliquot annis, qui ab saturis ausus est primus argumento fabulam serere, idem scilicet —id quod omnes tum erant— suorum carminum actor, [9] dicitur, cum saepius revocatus vocem obtudisset, venia petita puerum ad canendum ante tibicinem cum statuisset, canticum egisse aliquanto magis vigente motu, quia nihil vocis usus impediebat.

[10] Inde ad manum cantari histrionibus coeptum, diverbiaque tantum ipsorum voci relicta. [11] Postquam lege hac fabularum ab risu ac soluto ioco res avocabatur et ludus in artem paulatim verterat, iuventus histrionibus fabellarum actu relicto ipsa inter se more antiquo ridicula intexta versibus iactitare coepit; unde exorta quae exodia postea appellata consertaque fabellis potissimum Atellanis sunt; [12] quod genus ludorum ab Oscis acceptum tenuit iuventus nec ab histrionibus pollui passa est; eo institutum manet ut actores Atellanarum nec tribu moveantur et stipendia, tamquam expertes artis ludicrae, faciant.

[13] Inter aliarum parva principia rerum ludorum quoque prima origo ponenda visa est, ut appareret quam ab sano initio res in hanc vix opulentis regnis tolerabilem insaniam venerit.

acompasando los gestos a las palabras. [6] Recibió así aceptación el espectáculo y, al ser practicado con frecuencia, cobró impulso. A los actores vernáculos se les dio el nombre de histriones, pues al *ludión* en etrusco se le llamaba *ister.* [7] Éstos no se cruzaban, como anteriormente, de forma improvisada unos versos toscos y sin ritmo, como los fesceninos, sino que representaban *saturas* con música ininterrumpida, con un canto regulado ya por la flauta y un movimiento acompasado. [8] Algunos años más tarde, Livio[216], que fue el primero en decidirse a dejar la *satura* y dar unidad a la obra mediante un argumento, representaba, como es lógico, sus propias obras —cosa que hacían todos por entonces— [9] y se cuenta que, al ser llamado para actuar con mucha frecuencia, se le debilitó la voz, pidió permiso y colocó delante del flautista a un muchacho para que cantase, y él representó la parte cantada con bastante más fuerza en el gesto, porque no tenía el impedimento de tener que utilizar la voz. [10] A partir de ahí los histriones comenzaron a tener a mano un cantor y su voz quedó reservada exclusivamente para los diálogos. [11] Una vez que, con este sistema, las representaciones teatrales se fueron apartando de la risa y la chanza incontrolada y el juego se fue transformando en arte, los jóvenes dejaron a los histriones la representación de las obras de teatro y comenzaron ellos a intercambiar, según la vieja costumbre, bromas mezcladas con versos; de ahí lo que, después, se llamó *exodia* y se incorporó, sobre todo, a las atelanas[217].

[12] Este tipo de representación, importado de los oscos, lo tuvo en sus manos la juventud, que no consintió que lo contaminaran los histriones; por eso se mantiene la norma de que los actores de atelanas no sean separados de sus tribus y cumplan el servicio militar como quien no tiene que ver con la profesión de comediante[218]. [13] Entre los humildes comienzos de otras instituciones me pareció que debía reseñar también el origen de los juegos escénicos, para que quedase patente de qué sensato principio se llegó a esta insensatez de ahora, apenas soportable por los reinos más opulentos.

---

[216] Livio Andrónico, cuya primera obra se estrena en Roma el año 240 a. C.

[217] Atela estaba en la Campania al sur de Capua y al norte de Nápoles.

[218] Los actores solían estar clasificados como «erarios», la categoría más baja de ciudadanos, excluidos del voto y del servicio militar.

3 Nec tamen ludorum primum initium procurandis religionibus datum aut religione animos aut corpora morbis levavit; [2] quin etiam, cum medios forte ludos circus Tiberi superfusoinrigatus impedisset, id vero, velut aversis iam dis aspernantibusque placamina irae, terrorem ingentem fecit.
[3] Itaque Cn. Genucio L. Aemilio Mamerco iterum consulibus, cum piaculorum magis conquisitio animos quam corpora morbi adficerent, repetitum ex seniorum memoria dicitur pestilentiam quondam clavo ab dictatore fixo sedatam.

[4] Ea religione adductus senatus dictatorem clavi figendi causa dici iussit; dictus L. Manlius Imperiosus L. Pinarium magistrum equitum dixit.

[5] Lex vetusta est, priscis litteris verbisque scripta, ut qui praetor maximus sit idibus Septembribus clavum pangat; fixa fuit dextro lateri aedis Iovis optimi maximi, qua parte Minervae templum est.
[6] Eum clavum, quia rarae per ea tempora litterae erant, notam numeri annorum fuisse ferunt eoque Minervae templo dicatam legem quia numerus Minervae inventum sit. [7] —Volsiniis quoque clavos indices numeri annorum fixos in templo Nortiae, Etruscae deae, comparere diligens talium monumentorum auctor Cincius adfirmat. [8]— M. Horatius consul ea lege templum iovis optimi maximi dedicavit anno post reges exactos; a consulibus postea ad dictatores, quia maius imperium erat, sollemne clavi figendi translatum est. Intermisso deinde more digna etiam per se visa res propter quam dictator crearetur. [9] Qua de causa creatus L. Manlius, perinde ac reigerendae

[**3**] Sin embargo, la puesta en práctica inicial de los juegos escénicos, encaminada a conjurar los temores religiosos, no liberó las mentes del miedo ni los cuerpos de las enfermedades. [2] Es más, coincidió que el Tíber se desbordó inundando el circo en plenos juegos, interrumpiéndolos, y esto provocó un enorme pánico, al ser interpretado como aversión de los dioses y despreciode los medios empleados para aplacar sus iras. [3] En consecuencia, durante el segundo consulado de Gneo Genucio y de Lucio Emilio Mamerco[219], cuando estaban más agobiados los espíritus por la búsqueda de sacrificios de expiación que los cuerpos por las enfermedades, dicen que los más viejos, rebuscando en su memoria, recordaron que, en cierta ocasión, un dictador había contenido una epidemia clavando un clavo. [4] El senado, llevado por esta creencia, dispuso que se nombrase un dictador para que clavase el clavo. Nombrado Lucio Manlio el Imperioso, nombró jefe de la caballería a Lucio Pinario.
[5] Hay una ley antigua, escrita con letras y palabras arcaicas, disponiendo que el que sea «pretor supremo» clave el clavo en los idus de septiembre; estuvo fijada en el lateral derecho del templo de Júpiter Óptimo Máximo, del lado del santuario de Minerva.
[6] Dicho clavo, debido a que, por aquella época, la escritura era rara, dicen que sirvió para llevar la cuenta del número de años, y como los números son una invención de Minerva, por eso la ley fue dedicada al templo de Minerva. [7] También en Volsinios[220] aparecían hincados en el santuario de Norcia, diosa etrusca, clavos indicadores del número de años según asegura Cincio[221], garante cuidadoso de esta clase de monumentos. [8] El cónsul Marco Horacio dedicó, de acuerdo con esta ley, el templo de Júpiter Óptimo Máximo el año siguiente a la expulsión de los reyes; posteriormente, la ceremonia de clavar el clavo pasó de los cónsules a los dictadores, porque su poder era mayor. Tras interrumpirse esta costumbre, pareció una práctica que merecía, incluso por sí sola, que se nombrase un dictador. [9] Nombrado por esta razón, Lucio Manlio, como si se le hubiese nombrado para

[219] Año 363 a. C.
[220] Actualmente, Bolsena.
[221] L. Cincio Alimento, el autor de los *Annales*, o, según otros (Heurgon), Cincio el Anticuario, del siglo I a. C.

ac non solvendae religionis gratia creatus esset, bellum Hernicum adfectans dilectu acerbo iuventutem agitavit; tandemque omnibus in eum tribunis plebis coortis seu viseu verecundia victus dictatura abiit.

gobernar y no para borrar una impiedad, con la mira puesta en una guerra contra los hérnicos atosigó a la juventud con unas drásticas levas de tropas. Al fin, al alzarse contra él todos los tribunos de la plebe, vencido por fuerza o por vergüenza dejó el cargo de dictador.

[7,4] IV. *El dictador dimitido, Manlio el Imperioso, procesado y salvado por su hijo*

4 Neque eo minus principio insequentis anni, Q. Servilio Ahala L. Genucio consulibus, diez Manlio dicitur a M. Pomponio tribuno plebis. [2] Acerbitas in dilectu non damno modo civium sedetiam laceratione corporum lata, partim virgis caesis qui ad nomina non respondissent, partimin vincula ductis, invisa erat, [3] et ante omnia invisum ipsum ingenium atrox cognomenque Imperiosi; grave liberae civitati, ab ostentatione saevitiae adscitum, quam non magis in alienis quam in proximis ac sanguine ipse suo exerceret.

[4] Criminique ei tribunus intercetera dabat quod filium iuvenem, nullius probri compertum, extorrem urbe domo penatibus, foro luce congressu aequalium prohibitum, in opus servile, prope in carcerem atque inergastulum dederit, [5] ubi summo loco natus dictatorius iuvenis cotidiana miseria disceret vereimperioso patre se natum esse. At quam ob noxam? Quia infacundior sit et lingua impromptus; [6] quod naturae damnum utrum nutriendum patri, si quicquam in eo humani esset, an castigandum ac vexation e insigne faciendum fuisse? Ne mutas quidem bestias minus alere ac fovere si quid ex progenie sua parum prosperum sit; [7] at hercule L. Manlium malum malo augere filii et tarditatem ingenii insuper premere, et, si quid in eo exiguum naturalis vigoris sit, id exstinguere vita agresti et rustico cultu inter pecudes habendo.

[**4**] Ello, no obstante, a principios del año siguiente[222] bajo el consulado de Quinto Servilio Ahala y Lucio Genucio, el tribuno de la plebe Marco Pomponio presenta demanda contra Manlio. [2] Se le odiaba por el rigor mostrado en el alistamiento, dañando a los ciudadanos no sólo en sus bienes, sino incluso en sus cuerpos, pues los que no habían respondido al llamamiento habían sido, unos, azotados y, otros, llevados a la cárcel. [3] Y más que ninguna otra cosa le hacía odioso su mismo carácter implacable y su sobrenombre de «Imperioso», difícil de soportar para una población libre y que se lo había ganado por las manifestaciones de crueldad de que daba muestras, tanto como hacia los extraños, para con sus allegados y consanguíneos. [4] El tribuno lo acusaba de que, entre otras cosas, a su propio hijo, joven que no había sido hallado convicto de ninguna falta, lo había desterrado de la ciudad, de su casa, de sus penates, del foro, de la luz, lo había apartado del trato con los de su edad, lo había entregado a un trabajo de esclavo, a la cárcel casi y al ergástulo[223], [5] donde, después de haber nacido en la más alta cuna, aquel joven hijo de un dictador aprendía con su diaria desdicha que realmente había nacido de un padre autoritario. ¿Y por qué crimen? [6] Por tener dificultad para hablar, por trabársele la lengua. Un padre que tuviese un mínimo de humanidad ¿debía haber cuidado este defecto natural, o debía haberlo reprendido y subrayado a base de malos tratos? Ni siquiera las bestias, privadas de la palabra, alimentan y miman en menor medida a aquellas de sus crías que valen poco; en cambio, [7] ¡por Hércules!, Lucio Manlio aumentaba con el mal el mal de su hijo y ponía trabas a su entendimiento, ya de por sí torpe, y si había en él algo de vigor natural, por poco que fuera, lo ahogaba con una vida de campesino y una crianza rústica manteniéndolo entre

[222] El 362 a. C.

[223] Lóbrego recinto de trabajos forzados.

el ganado.

[7,5] V.

5 Omnium potius his criminationibus quam ipsius iuvenis inritatus est animus; quin contra sequoque parenti causam invidiae atque criminum esse aegre passus, [2] ut omnes di hominesque scirent se parenti opem latam quam inimicis eius malle, capit consilium rudisquidem atque agrestis animi et quamquam non civilis exempli, tamen pietate laudabile. [3] Inscientibus cunctis cultro succinctus mane in urbem atque a porta domum confestim ad M. Pomponium tribunum pergit; ianitori opus esse sibi domino eius convento extemplo ait; nuntiaret T. Manlium L. filium esse. [4] Mox introductus —etenim percitum ira in patrem spes erat aut criminis aliquid novi aut consilii ad rem agendam deferre— saluteaccepta redditaque esse ait quae cum eo agere arbitris remotis velit. [5] Procul inde ómnibus abire iussis cultrum stringit et super lectum stans ferro intento, nisi in quae ipse concepisset verba iuraret se patris eius accusandi causa concilium plebis nunquam habiturum, se eum extemplo transfixurum minatur. [6] Pavidus tribunus, quippe qui ferrum ante oculos micare, se solum inermem, illum praevalidum iuvenem, et, quod haud minus timendum erat, stolide ferocem viribus suis cerneret, adiurat in quae adactus est verba; et, prae se deinde tulit ea visubactum se incepto destitisse. [7] Nec perinde ut maluisset plebes sibi suffragii ferendi detam crudeli et superbo reo potestatem fieri, ita aegre habuit filium id pro parente ausum; eoque id laudabilius erat quod animum eius tanta acerbitas patria nihil a pietate avertisset. [8] Itaque non patri modo remissa causae dictio est, sed ipsi etiam adulescenti ea reshonori fuit, [9] et cum eo anno primum placuisset tribunos militum ad legiones

[**5**] Tales acusaciones exacerbaron los ánimos de todos en mayor medida que el del propio joven; éste, por el contrario, disgustado por ser también él motivo de odio y de acusaciones contra su padre, con el fin de que todos los dioses [2] y los hombres supiesen que él prefería haber servido de ayuda a su padre antes que a sus enemigos, toma una determinación propia de un corazón indudablemente rudo y aldeano, aunque no ejemplar para un ciudadano, sí encomiable, no obstante, por su piedad filial. [3] Sin que nadie lo supiese, una mañana, armado con un cuchillo, va a Roma y, desde la puerta de la ciudad, se dirige de inmediato a casa del tribuno Marco Pomponio; le dice al portero que necesita hablar inmediatamente con su amo, que le anuncie que se trata de Tito Manlio el hijo de Lucio. [4] Se le hizo pasar enseguida —pues se esperaba que, en un arrebato de ira contra su padre, aportase o bien algún nuevo cargo o bien alguna idea para el tratamiento del asunto—; fue saludado, saludó a su vez y le dijo al tribuno que había cosas que quería tratar con él sin testigos. [5] Una vez que se les mandó a todos salir de allí, saca el cuchillo y, por encima del lecho, blandiendo el hierro lo amenaza con que si no jura, con las palabras que él le dicte, que nunca reunirá a la asamblea de la plebe para acusar a su padre, lo apuñalará en el acto. [6] El tribuno, aterrado, puesto que veía brillar el hierro ante sus ojos, veía que él estaba solo, inerme, que el otro era joven, muy robusto y, lo que no era menos de temer, estaba estólidamente orgulloso de su fuerza, prestó juramento en los términos que le fueron impuestos; y, después, puso bien en claro que había desistido de su propósito forzado por aquel acto de violencia. [7] Y si bien la plebe hubiera preferido que se le diese a ella la posibilidad de pronunciarse sobre la suerte de un acusado tan cruel y orgulloso, no por ello le desagradó que un hijo se hubiese atrevido a tanto en favor de su padre; y ello era tanto más de alabar, por cuanto toda la dureza paterna no había apartado lo más mínimo de su ánimo el cariño filial. [8] Consiguientemente, no sólo se dispensó al padre de tener que defenderse en juicio, sino que incluso aquella acción [9] constituyó un honor para el propio joven, y como aquel año por vez primera se había acordado que los tribunos

suffragio fieri —nam antea, sicut nunc quos Rufulos vocant, imperatores ipsi faciebant,— secundum insex locis tenuit, nullis domi militiaeque ad conciliandam gratiam meritis, ut qui rure et procul coetu hominum iuventam egisset.

militares de las legiones fueran elegidos por el pueblo —pues anteriormente, como en la actualidad a los llamados Rúfulos, los nombraban personalmente los generales—, obtuvo la segunda plaza de seis[224] sin tener merecimiento alguno militar ni civil que le granjease tal favor, puesto que había pasado la juventud en el campo y apartado del trato con la gente.

[7,6] VI. *Socavón en el foro. Muerte del cónsul plebeyo Marco Curcio. Victoria sobre los hérnicos*

6 Eodem anno, seu motu terrae seu qua vi alia, forum medium ferme specu vasto conlapsum in immensam altitudinem dicitur; neque eam voraginem coniectu terrae, cum pro sequisque gereret, expleri potuisse, priusquam deum monitu quaeri coeptum quo plurimum populus Romanus posset; [3] id enim illi loco dicandum vates canebant, si rem publicam Romanam perpetuam esse vellent. Tum M. Curtium, iuvenem bello egregium, castigasse ferunt dubitantes an ullum magis Romanum bonum quam arma virtusque esset, [4?] et silentio facto templa deorum immortalium, quae foro imminent, Capitoliumque intuentem et manus nunc in caelum nunc in patentes terrae hiatus ad deos manes porrigentem se devovisse; [5] equo deinde quam poterat maxime exornato insidentem armatum se in specum immisisse, donaque ac fruges super eum a multitudine virorum ac mulierum congestas, lacumque Curtium non ab antiquo illo T. Tati milite Curtio Mettio sed ab hoc appellatum. [6] Cura non deesset, si qua ad verum via inquirentem ferret; nunc fama rerum standum est, ubi certam derogat vetustas fidem; et lacus nomen ab hac recentiore insignitius fabula est. [7] Post tanti prodigii procurationem

[**6**] El mismo año, debido a un temblor de tierra o a alguna otra causa violenta se hundió, según dicen, el foro casi en el centro con un gran socavón de enorme [2] profundidad; y no se pudo rellenar aquella sima echando tierra, que cada uno por su cuenta traía, hasta que, por aviso de los dioses, se comenzó a buscar «lo que constituía la mayor fuerza del pueblo romano»; [3] esto era, en efecto, lo que había que sacrificar en aquel lugar, según vaticinaban los adivinos, si se quería la perpetuidad de la república romana. Entonces, Marco Curcio, joven distinguido en la guerra, dicen que reprendió a los que ponían en duda que hubiese algún bien romano superior a las armas y el valor; [4] cuando se guardó silencio, fijando la vista en los templos de los dioses inmortales que dominan el foro, y en el Capitolio, y tendiendo las manos en dirección ya al cielo ya a la sima abierta en tierra hacia los dioses manes, se ofreció a sí mismo en sacrificio; después, montado en un caballo engalanado [5] con la mayor magnificencia, se precipitó con sus armas en la hendidura, y una multitud de hombres y mujeres depositaron sobre él un montón de ofrendas y frutos; y el lago Curcio recibió el apelativo no de aquel antiguo soldado de Tito Tacio, Curcio Metio[225], sino de éste.

[6] Yo no hubiera ahorrado esfuerzos, si hubiese algún camino que llevase al investigador hasta la verdad. Pero hay que atenerse a la tradición, cuando la lejanía en el tiempo impide la certeza. Y el nombre del lago cobra mayor realce a partir de este relato legendario, más reciente. [7] Después de conjurar un prodigio tan

---

[224] Seis por legión —y entonces solían movilizarse cuatro legiones—. Los elegidos por el pueblo se llamaban *concitati*, y los nombrados por los generales, *Rufuli* o *Rutuli.*

[225] Véase I 13, 5.

eodem anno de Hernicis consultus senatus cum fetialesad res repetendas nequiquam misisset, primo quoque die ferendum ad populum de bello indicendo Hernicis censuit, populusque id bellum frequens iussit. L. Genucio consuli ea provincia sorte evenit. [8] In exspectatione civitas erat, quod primus ille de plebe consulbellum suis auspiciis gesturus esset, perinde ut evenisset res ita communicatos honores pro bene aut secus consulto habitura. [9] Forte ita tulit casus ut Genucius ad hostes magno conatu profectus in insidias praecipitaret et legionibus nec opinato pavore fusis consul circumventus ab insciis quem intercepissent occideretur. [10] Quod ubi est Romam nuntiatum, nequaquam tantum publica calamitate maesti patres quantum feroces infelici consulis plebeii ductu, fremunt omnibus locis: irent crearent consules ex plebe, transferrent auspicia quo nefas esset; [11] potuisse patres plebi scito pelli honoribus suis: num etiam indeos immortales inauspicatam legem valuisse? Vindicasse ipsos suum numen, sua auspicia, quae ut primum contacta sint ab eo a quo nec ius nec fas fuerit, deletum cum duce exercitum documento fuisse ne deinde turbato gentium iure comitia haberentur.

[12] His vocibus curia et forum personat. Ap. Claudium, quia dissuaserat legem, maiore nun cauctoritate eventum reprehensi ab se consilii incusantem, dictatorem consensu patriciorum Servilius consul dicit, dilectusque et iustitium indictum.

importante, el mismo año se consultó al senado sobre los hérnicos y, una vez enviados los feciales[226] a presentar una reclamación sin resultado, acordó que el primer día se presentase al pueblo la propuesta de declarar la guerra a los hérnicos, y el pueblo, masivamente, aprobó esta guerra. Le tocó en suerte a Lucio Genucio encargarse de ella. [8] Como era él el primer cónsul plebeyo que iba a hacer la guerra bajo sus propios auspicios, la población estaba a la expectativa, de forma que, según saliesen las cosas, consideraría un acuerdo bueno o malo el haber puesto en común las magistraturas. [9] Quiso el azar que Genucio, que marchó a toda prisa en dirección al enemigo, cayese en una emboscada; las legiones, con el pánico de la sorpresa, fueron derrotadas, y el cónsul, rodeado por quienes ignoraban a quién habían sorprendido, fue muerto. [10] Cuando llegó la noticia de esto a Roma, los patricios, llenos más de arrogancia ante lo desafortunado del mando del cónsul plebeyo que de tristeza ante la calamidad pública, gruñen por todas partes que adelante, que nombren cónsules plebeyos, que transfieran los auspicios a donde la piedad no lo permite; [11] que se pudo, mediante un plebiscito, desalojar a los patricios de sus magistraturas, pero ¿acaso una ley votada sin tomar previamente los auspicios tuvo valor también para los dioses inmortales? Ellos mismos reivindicaron el respeto a su voluntad, a sus auspicios; apenas puso la mano sobre éstos quien no tenía derecho ni divino ni humano a ello, la destrucción el ejército, juntamente con la de su jefe, ha servido de advertencia para que en adelante no se celebren comicios confundiendo el derecho de las familias. [12] Con expresiones de este estilo retumba la curia y el foro. Apio Claudio, como había desaconsejado la aceptación de la ley, ahora con mayor autoridad reprueba el resultado de una decisión que él había censurado; es nombrado dictador, con el consentimiento de los patricios, por el cónsul Servilio y se decreta el llamamiento a filas y la suspensión de los asuntos públicos.

[7,7] VII.

7 Priusquam dictator legionesque novae in Hernicos venirent, ductu C. Sulpici legati res per occasionem gesta egregie est.

[7] Antes de que el dictador y las nuevas legiones llegasen hasta los hérnicos, se presentó una oportunidad y, a las órdenes del legado Gayo Sulpicio,

[226] Un colegio de 20 sacerdotes que negociaban la formulación de los tratados de paz y formulaban las declaraciones de guerra.

[2] In Hernicos, morte consulis contemptim ad castra Romanarum haud dubia expugnandi spe succedentes, hortante legato et plenis irae atque indignitatis militum animis eruptio est facta. Multum ab spe adeundi valli res Hernicis afuit; adeo turbatisinde ordinibus abscessere. [3] Dictatoris deinde adventu novus veteri exercitus iungitur etcopiae duplicantur; et pro contione dictator laudibus legati militumque, quorum virtute castra defensa erant, simul audientibus laudes meritas tollit animos, simul ceteros ad aemulandasvirtutes acuit. [4] Neque segnius ad hostes bellum apparatur, qui et parti ante decoris memoresneque ignari auctarum virium hostis suas quoque vires augent. Omne Hernicum nomen, omnis militaris aetas excitur; quadringenariae octo cohortes, lecta robora virorum, scribuntur.

se obtuvo un éxito notable. [2] Los hérnicos, debido a la muerte del cónsul, se acercaban fanfarroneando al campamento romano con esperanzas evidentes de asaltarlo; contra ellos, alentados los soldados por el legado[227] y llenos de coraje y de indignación sus ánimos, se hizo una salida. El resultado quedó muy lejos de las esperanzas que tenían los hérnicos de asaltar la empalizada, dado el desbarajuste en sus filas con que se alejaron de allí. [3] Después, a la llegada del dictador, el nuevo ejército se une al antiguo y las fuerzas se duplican. Delante de la asamblea de tropas el dictador, con alabanzas al legado y a los soldados con cuyo valor se había defendido el campamento, levanta la moral de los que escuchan unos elogios que han merecido y, al mismo tiempo, incita a los demás a emular su valor. [4] Tampoco pone menos empeño en preparar la guerra el enemigo, el cual, recordando la gloria alcanzada anteriormente y sabiendo que las fuerzas de su adversario se han incrementado, acrecienta, a su vez, sus propias fuerzas. Todo el pueblo hérnico, todos los que están en edad militar, son llamados a filas; se alistan ocho cohortes de cuatrocientos hombres, los guerreros más selectos.

[5] Hunc eximium florem iuventutis eo etiam quod ut duplex acciperent stipendium decreverant, spei animorumque implevere; immunes quoque operum militarium erant, ut in unum pugnae laborem reservati plus sibi quam pro virili parte adnitendum scirent; [6] extra ordinem etiam inacie locati quo conspectior virtus esset. Duum milium planities castra Romana ab Hernicis dirimebat; [7] ibi pari ferme utrimque spatioin medio pugnatum est. Primo stetit ambigua spe pugna nequiquam saepe conatis equitibus Romanis impetu turbare hostium aciem.

[5] Decretando, además, que se le diese paga doble a esta flor y gala de la juventud, la llenaron de esperanza y de coraje; estaban, asimismo, rebajados de las faenas militares, de forma que comprendieran que, al estar reservados exclusivamente para el esfuerzo del combate, tendrían que poner un empeño mayor del que a cada uno le correspondía. [6] Fueron incluso colocados fuera de las filas en el frente de combate, para que su valor quedase más a la vista.

Una llanura de dos millas separaba el campamento romano del de los hérnicos; allí en medio, más o menos a igual distancia por un lado y otro, se libró la batalla. [7] En un principio la lucha se mantuvo en una expectativa incierta, intentando en vano repetidas veces la caballería romana desbaratar con sus cargas el frente enemigo.

[8] Postquam equestris pugna effectu quam conatibus vanior erat, consulto prius dictatore equites, permissu deinde eius relictis equis, clamoreingenti provolant ante signa et novam integrant pugnam.

[8] Cuando se vio que los resultados del ataque de la caballería tenían menos entidad que sus esfuerzos, los soldados de a caballo, primero, consultan al dictador y, después, con su permiso, abandonan los caballos y, en medio de un enorme clamor, se colocan al vuelo delante de las enseñas y entablan la lucha de nuevo.

[9] Neque sustineri poterant, niextraordinariae cohortes pari corporum

[9] No se les hubiera podido contener, de no haberse interpuesto en su

[227] El legado asume el mando al morir el cónsul.

animorumque robore se obiecissent.

camino las cohortes especiales, dotadas de tanta fuerza moral como física.

[7,8] VIII.

8 Tunc inter primores duorum populorum res geritur; quidquid hinc aut illine communis Mars belli aufert, multiplex quam pro numero damnum est. Volgus aliud armatorum, velut delegata primoribus pugna, eventum suum in virtute aliena ponit. Multi utrimque cadunt, plures volnera accipiunt; [2] tandem equites alius alium increpantes, quid deinde restaret quaerendo, si neque ex equis pepulissent hostem neque pedites quicquam momenti facerent? Quamtertiam exspectarent pugnam? Quid ante signa feroces prosiluissent et alieno pugnarent loco? [3] — his inter se vocibus concitati clamore renovato inferunt pedem et primum gradu moverunt hostem, deinde pepulerunt, postremo iam haud dubie avertunt; [4] neque, tam vires pares quae superaverit res facile dictu est, nisi quod perpetua fortuna utriusque populi et extollere animoset minuere potuit.

[5] Usque ad castra fugientes Hernicos Romanus sequitur: castrorum oppugnatione, quia serum erat diei, abstinuere; —diu non perlitatum tenuerat dictatorem, neante meridiem signum dare posset; eo in noctem tractum erat certamen.

[6] — Postero die deserta fuga castra Hernicorum et saucii relicti quidam inventi, agmenque fugientium ab Signinis, cum praeter moenia eorum infrequentia conspecta signa essent, fusum ac per agros trepida fuga palatum est.

[7] Nec Romanis incruenta victoria fuit: quarta pars militum amissa, etubi haud minus iacturae fuit, aliquot equites Romani cecidere.

[8] Se desarrolla, entonces, la lucha entre los mejores de los dos pueblos: cualquiera que sea el número de los que, en uno u otro bando, la suerte común de la guerra arrebata de la pelea, la pérdida tiene una trascendencia no mensurable por la cantidad. La masa restante de combatientes, como si hubieran encomendado la lucha a los primeros, cifra su suerte en el valor de otros. En ambos bandos son muchos los muertos, más aún los heridos. [2] Los soldados de a caballo se increpan unos a otros preguntándose qué otra cosa falta, si ni a caballo rechazaron al enemigo ni a pie están haciendo nada que valga la pena; qué tercer tipo de lucha están esperando; por qué se lanzaron llenos de fiereza delante de las enseñas y luchan en un terreno que no les es propio. [3] Con tales expresiones se incitan unos a otros, lanzan de nuevo el grito de guerra y avanzan; primero le hicieron perder pie al enemigo, después le hicieron retroceder, por último le hicieron emprender abiertamente la huida. [4] Y no es fácil decir qué fue lo que desequilibró unas fuerzas tan igualadas, salvo que la fortuna inmutable de ambos pueblos pudo acrecer en uno y bajar en otro la moral. [5] Los romanos persiguen a los hérnicos en su huida hasta el campamento; se abstuvieron de atacarlo, porque el día estaba ya muy avanzado: el hecho de no obtener resultados favorables en los sacrificios durante largo rato había retenido al dictador, de forma que no había podido dar la señal de combate antes del mediodía; por eso, la lucha se había prolongado hasta la noche.

[6] Al día siguiente se encontró el campamento de los hérnicos abandonado por la huida, y se encontraron algunos heridos abandonados. Los habitantes de Signia[228] vieron pasar por delante de sus murallas las enseñas rodeadas de escasos efectivos y dispersaron la columna de fugitivos haciéndolos huir en desbandada a través de los campos. [7] Pero también fue sangrienta la victoria de los romanos: se perdió la cuarta parte de los soldados, y cayeron cierto número de jinetes, lo cual significó una pérdida no menos sensible.

[228] En las montañas volscas, a la derecha del río Trero.

9 Insequenti anno cum C. Sulpicius et C. Licinius Calvus consules in Hernicos exercitum duxissent neque inventis in agro hostibus Ferentinum urbem eorum vi cepissent, revertentibus inde eis Tiburtes portas clausere. [2] Ea ultima fuit causa, cum multae ante querimoniae ultrocitroque iactatae essent, cur per fetiales rebus repetitis bellum Tiburti populo indiceretur,

[**9**] Al año siguiente[229], los cónsules Lucio Sulpicio y Gayo Licinio Calvo llevaron al ejército contra los hérnicos; como no encontraron al enemigo en el campo, le tomaron al asalto la ciudad de Ferentino; pero, al volver de allí, los de Tíbur[230] les cerraron las puertas de la ciudad. [2] Esto último, después de un intercambio de quejas presentadas anteriormente por ambas partes en multitud de ocasiones, fue el motivo de declararle la guerra al pueblo de Tíbur después de presentada una reclamación por medio de los feciales.

[3] Dictatorem T. Quinctium Poenum eo anno fuisse satis constat et magistrum equitum Ser. Cornelium Maluginensem.

[3] Está bien constatado que aquel año fue dictador Tito Quincio Peno y jefe de la caballería Servio Cornelio Maluginense.

[4] Macer Licinius comitiorum habendorum causa et ab Licinio consuledictum scribit, quia collega comitia bello praeferre festinante ut continuaret consulatum, obviam eundum pravae cupiditati fuerit. [5] Quaesita ea propriae familiae laus leviorem auctorem Licinium facit. Cum mentionem eius rei in vetustioribus annalibus nullam inveniam, magis ut belli Gallici causa dictatorem creatum arbitrer inclinat animus. [6] Eo certe anno Galli ad tertium lapidem Salaria via trans pontem Anienis castra habuere. Dictator cum tumultus Gallici causa iustitium edixisset, omnes iuniores sacramento adegitingentique exercitu ab urbe profectus in citeriore ripa Anienis castra posuit.

[4] Licinio Macro escribe que su nombramiento tuvo por objeto la celebración de los comicios y fue hecho por el cónsul Licinio, porque, como su colega a fin de ser reelegido cónsul se apresuraba a dar prioridad a los comicios sobre la guerra, tuvo que salir al paso de su torcida ambición. [5] Esta búsqueda de la gloria de la propia familia hace de Licinio un aval de poco peso; como en los anales más antiguos no encuentro ninguna mención de esta circunstancia, me inclino más a pensar que el nombramiento de dictador tuvo por objeto la guerra contra los galos. [6] Con seguridad, aquel año, los galos estuvieron acampados junto al tercer miliario de la vía Salaria[231] al lado de allá del puente del Anio.

El dictador decretó la suspensión de los asuntos públicos a causa del ataque de los galos, hizo que prestaran juramento militar todos los ciudadanos movilizables, salió de Roma con un ejército enorme y acampó en la ribera de este lado del Anio.

[7] Pons in medio erat, neutris eum rumpentibus, ne timoris indicium esset. Proelia de occupando ponte crebraerant, nec qui poterentur incertis viribus satis discerni poterat.

[7] De por medio estaba el puente, sin que ni unos ni otros lo destruyeran para no dar señales de miedo. Las refriegas por la ocupación del puente eran frecuentes y, al ser variables las fuerzas, no se podía vislumbrar con claridad quién se apoderaría de él.

[8] Tum eximia corporis magnitudine in vacuum pontem Gallus processit et quantum maxima voce potuit, Quem nuncinquit Roma virum fortissimum habet, procedat agedum ad pugnam, ut noster duorum eventusostendat utra gens

[8] Entonces, un galo de estatura muy notable avanzó hasta el puente desierto y, con la voz más fuerte que pudo, dijo: «Que el guerrero más valeroso con que cuenta Roma en la actualidad acuda ya al combate, para que la suerte de nosotros dos ponga en claro cuál de los

[229] El 361 a. C.
[230] Actualmente, Tívoli.
[231] En dirección a la Sabina. Por ella se transportaba la sal.

bello sit melior.

dos pueblos es mejor en la guerra.»

[7,10] X.

10 Diu inter primores iuvenum Romanorum silentium fuit, cum et abnuere certamen vererenturet praecipuam sortem periculi petere nollent; [2] tum T. Manlius L. filius, qui patrem avexatione tribunicia vindicaverat, ex statione ad dictatorem pergit. Iniussu tuo inquit, imperator, extra ordinem nunquam pugnaverim, non si certam victoriam videam; [3] si tupermittis, volo ego illi beluae ostendere, quando adeo ferox praesultat hostium signis, me exea familia ortum quae Gallorum agmen ex rupe Tarpeia deiecit. [4] Tum dictator Macte virtute inquit ac pietate in patrem patriamque, T. Manli, esto. Perge et nomen Romanum invictum iuvantibus dis praesta. [5] Armant inde iuvenem aequales; pedestre scutum capit, Hispano cingitur gladio ad propiorem habili pugnam; armatum adornatumque adversus Gallum stolidelaetum et —quoniam id quoque memoria dignum antiquis visum est— linguam etiam abinrisu exserentem producunt.

[6] Recipiunt inde se ad stationem, et duo in medio armati spectaculi magis more quam lege belli destituuntur, nequaquam visu ac specie aestimantibus pares. [7] Corpus alteri magnitudine eximium, versicolori veste pictisque et aurocaelatis refulgens armis: media in altero militaris statura modicaque in armis habilibus magis quam decoris species.

[8] Non cantus, non exsultatio armorumque agitatio vana, sedpectus animorum iraeque tacitae plenum; omnem ferociam in discrimen ipsum certaminis distulerat. [9] Ubi constitere inter duas acies, tot circa mortalium animis spe metuque pendentibus, Gallus velut moles superne imminens proiecto laeva scuto in

[**10**] Entre los jóvenes romanos de más valía hubo un largo silencio, pues, por una parte, les daba vergüenza rehusar el combate y, por otra, no querían ser los primeros en ofrecerse para un lance tan lleno de peligro. [2] Entonces, Tito Manlio, hijo de Lucio, que había librado a su padre de la persecución del tribuno, avanza desde su puesto hasta delante del dictador. «Sin una orden tuya, jefe —dijo—, jamás lucharía fuera de las filas, ni aun viendo la victoria segura; pero, [3] si tú lo permites, quiero yo demostrarle a esa fiera, que con tanta arrogancia se pavonea delante de las enseñas enemigas, que soy descendiente de la familia que arrojó al ejército de los galos de lo alto de la roca Tarpeya. [4] »Dijo entonces el dictador: «Honor a tu valor y a tu afecto filial para con tu padre y tu patria, Tito Manlio. Marcha adelante y, con la ayuda de los dioses, deja invicto el nombre romano.»

[5] A continuación, sus compañeros le dan las armas al joven: toma el escudo del soldado de infantería, se ciñe la espada hispana[232], apropiada para la lucha cuerpo a cuerpo. Lo conducen, armado y equipado, en dirección al galo, que se alegra de una forma estúpida y que —ya que los antiguos lo consideraron un detalle que merecía ser recordado— incluso saca la lengua en son de burla.

[6] Se retiraron, luego, a sus puestos y los dos combatientes se quedan solos en medio, de acuerdo más con la práctica del espectáculo que con la ley de la guerra, nada parejos a juzgar por el aspecto que presentan a la vista. [7] De una estatura muy notable uno de ellos, con su indumentaria de diversos colores, cubierto con una brillante armadura pintada y cincelada en oro; el otro, de la estatura del soldado medio, de aspecto corriente sus armas, más prácticas que hermosas; [8] sin cantar, sin saltar de alegría ni agitar vanamente las armas, pero rebosante el pecho de coraje y de ira contenida: toda su fiereza la había reservado para el momento mismo del combate.

[9] Cuando se detuvieron en medio de los dos ejércitos, con tantos hombres en torno con el alma en vilo entre el miedo y la esperanza, el galo, que desde su altura dominaba como una mole, adelantando el

[232] Más corta.

advenientis armahostis vanum caesim cum ingenti sonitu ensem deiecit; [10] Romanus mucrone subrecto, cum scuto scutum imum perculisset totoque corpore interior periculo volneris factus insinuasset se inter corpus armaque, uno alteroque subinde ictu ventrem atque inguina hausit et in spatium ingens ruentem porrexit hostem.

[11] Iacentis inde corpus abomni alia vexatione intactum uno torque spoliavit, quem respersum cruore collo circum dedit suo. [12] Defixerat pavor cum admiratione Gallos: Romani alacres ab statione obviam militi suo progressi, gratulantes laudantesque ad dictatorem perducunt. [13] Inter carminum prope in modum incondita quaedam militariter ioculantes Torquati cognomen auditum; celebratum deinde posteris etiam familiaeque honori fuit.

[14] Dictator coronam aurea maddidit donum mirisque pro contione eam pugnam laudibus tulit.

escudo con la izquierda asestó con la espada sobre las armas de su enemigo que se acercaba un tajo muy ruidoso, pero sin efecto. [10] El romano, la punta de la espada ligeramente alzada, golpeó con su escudo la parte inferior del escudo y, con todo su cuerpo a cubierto del peligro de una herida, se coló entre el cuerpo y las armas de su enemigo y, con un golpe seguido de otro más, le traspasó el vientre y la ingle y tendió por tierra al adversario, que, en su caída, cubrió un trecho enorme. [11] A continuación despojó al cadáver, al que no infligió ningún otro ultraje, únicamente del collar, que colocó, salpicado de sangre, alrededor de su propio cuello. [12] El terror, unido a la sorpresa, había dejado clavados a los galos; los romanos, enardecidos, dejaron sus puestos saliendo al encuentro de su héroe y, entre felicitaciones y alabanzas, lo llevan a presencia del dictador. [13] Entre las agudezas que, a modo de versos rudimentarios le soltaron, según tienen por costumbre los soldados, se oyó el sobrenombre de Torcuato[233], que, después, tuvo éxito y representó un honor incluso para los descendientes de su familia. [14] El dictador añadió el regalo de una corona de oro y, ante la asamblea militar, puso por las nubes aquel combate a base de elogios.

[7,11] XI. *Batalla con los galos, tiburtes y hérnicos. Amenazas tiburtina y tarquiniense*

11 Et hercule tanti ea ad universi belli eventum momenti dimicatio fuit ut Gallorum exercitus proxima nocte relictis trepide castris in Tiburtem agrum atque inde societate belli facta commeatuque benigne ab Tiburtibus adiutus mox in Campaniam transient. [2] Ea fuit causa cur proximo anno C. Poetelius Balbus consul, cum collegae eius M. Fabio Ambusto Hernici provincia evenisset, adversus Tiburtes iussu populi exercitum duceret. [3] Ad quórum auxilium cum Galli ex Campania redissent, foedae populationes in Labicano Tusculanoque et Albano agro haud dubie Tiburtibus ducibus sunt factae; [4] et cum adversus Tiburtem hostem duce consule contenta res publica

[**11**] Y, por Hércules, aquel combate tuvo tanta trascendencia en orden al resultado de la guerra en su totalidad, que el ejército galo la noche siguiente abandonó a toda prisa el campamento y pasó a territorio de Tíbur y de allí, después de formalizar una alianza de guerra y recibir de los tiburtes una generosa ayuda en víveres, pasó enseguida a la Campania. [2] Ésta fue la razón de que, al año siguiente[234], el cónsul Gayo Petelio Balbo llevase por mandato del pueblo un ejército contra los tiburtes, habiéndole correspondido a su colega Marco Fabio Ambusto hacerse cargo de la guerra con los hérnicos. [3] Los galos volvieron de la Campania para prestar ayuda a los tiburtes, y en territorio de Labicos, de Túsculo y de Alba se llevaron a cabo los horrores de la devastación, siendo, sin la menor duda, los tiburtes los instigadores. [4] Si bien, para hacer frente a Tíbur, la república se había

[233] De *torques*, «collar», que le quitó al cadáver de su enemigo.
[234] El 360 a. C.

esset, Gallicus tumultus dictatorem creari coegit. Creatus Q. Servilius Ahala T. Quinctium magistrum equitum dixit et ex auctoritate patrum, si prospere id bellum evenisset, ludos magnos vovit.

[5] Dictator, ad continendos proprio bello Tiburtes consulari exercitu iusso manere, omnes iuniores nullo detractante militiam sacramento adegit. [6] Pugnatum haud procul porta Collina est totius viribus urbis inconspectu parentum coniugumque ac liberorum quae magna etiam absentibus hortamenta animi tum subiecta oculis simul verecundia misericordiaque militem accendebant.

[7] Magna utrimque edita caede avertitur tandem acies Gallorum. Fuga Tibur sicut arcem belli Gallici petunt; palati a consule Poetelio haud procul Tibure excepti, egressis ad opem ferendam Tiburtibus simul cum iis intra portas compelluntur. [8] Egregie cum ab dictatore tum ab consule res gesta est. Et consul alter Fabius proeliis primum parvis, postremo una insigni pugna, cum hostes totis adorti copiis essent, Hernicos devincit.

[9] Dictator consulibus insenatu et apud populum magnifice conlaudatis et suarum quoque rerum illis remisso honore dictatura se abdicavit. Poetelius de Gallis Tiburtibusque geminum triumphum egit: Fabio satisvisum ut ovans urbem iniret. [10] Inridere Poeteli triumphum Tiburtes: ubi enim eum secum acie conflixisse? Spectatores paucos fugae trepidationisque Gallorum extra portas egressos, postquam in se quoque fieri impetum viderint et sine discrimine obvios caedi, recepisse se intra urbem: [11] eam rem triumpho dignam visam Romanis. Ne nimis mirum magnumque censerent tumultu mexciere in hostium portis, maiorem ipsos trepidationem ante moenia sua visuros.

contentado con que tuviese el mando un cónsul, la amenaza gala obligó a nombrar un dictador. Nombrado Quinto Servilio Ahala, nombró éste, a su vez, jefe de la caballería a Tito Quincio y, con la autorización del senado, hizo voto de celebrar unos grandes juegos si aquella guerra terminaba bien.

[5] El dictador, después de dar orden de que el ejército del cónsul se quedase donde estaba para contener a los tiburtes en su propia guerra, hizo que prestasen el juramento militar todos los jóvenes sin que ninguno de ellos se mostrase reacio al servicio de las armas. [6] Todas las fuerzas de la Urbe combatieron no lejos de la puerta Colina a la vista de sus padres, mujeres e hijos; estos seres, que aun sin su presencia significan un gran aliento, al alcance de la vista en aquella ocasión enardecían a los soldados por pundonor, a la vez que por piedad. [7] Después de una gran matanza por ambas partes, al fin el ejército galo vuelve la espalda. En su huida se dirige a Tíbur como ciudadela de guerra de los galos; recibidos por el cónsul Petelio cuando están dispersos no lejos de Tíbur, salen a ayudarles los tiburtes y, juntamente con éstos, son rechazados al interior de la ciudad. [8] Tanto el cónsul como el dictador hicieron las cosas admirablemente. También el otro cónsul, Fabio, a base, primero, de refriegas de poca monta y, finalmente, en una sola batalla notable —pues el enemigo atacó con la totalidad de sus tropas— derrotó por completo a los hérnicos. [9] El dictador colmó de elogios a los cónsules en el senado y delante del pueblo, atribuyéndoles, además, la gloria de sus propias hazañas, y dimitió de su cargo. Petelio obtuvo un triunfo doble, sobre los galos y los tiburtes; a Fabio se consideró suficiente concederle la ovación a su entrada en Roma. [10] Se burlaron los tiburtes del triunfo de Petelio: ¿dónde, en efecto, se había enfrentado con ellos en batalla regular? Unos cuantos espectadores de la huida en desbandada de los galos, que habían salido fuera de las puertas de la ciudad, cuando vieron que se les atacaba también a ellos y se daba muerte indiscriminadamente a cuantos se encontraba, se habían refugiado en el interior de la ciudad: [11] ¡ésa era la hazaña que a los romanos les había parecido merecedora de un triunfo! Para que no considerasen una gran cosa, extraordinaria en demasía, provocar un alboroto a las puertas de una ciudad enemiga, ellos mismos iban a ver un desconcierto mayor ante sus

propias murallas.

[7,12] XII.

12 Itaque insequenti anno M. Popilio Laenate Cn. Manlio consulibus primo silentio noctis abTibure agmine infesto profecti ad urbem Romam venerunt. [2] Terrorem repente ex somno excitatis subita res et nocturnus pavor praebuit, ad hoc multorum inscitia, qui aut unde hostes advenissent; [3] conclamatum tamen celeriter ad arma est et portae stationibus murique praesidiis firmati; et ubi prima lux mediocrem multitudinem ante moenia neque alium quam Tiburtem hostem ostendit, duabus portis egressi consules utrimque aciem subeuntium iam muros adgrediuntur, [4?] apparuitque occasione magis quam virtute fretosvenisse: adeo vix primum impetum Romanorum sustinuere. Quin etiam bono fuisse Romanis adventum eorum constabat orientemque iam seditionem inter patres et plebem metu tam propinqui belli compressam.

[**12**] Y así, al año siguiente[235], durante el consulado de Marco Popilio Lenate y Gneo Manlio, en el silencio de las primeras horas de la noche una columna enemiga salió de Tíbur y llegó hasta la ciudad de Roma. [2] Lo inesperado del hecho y el miedo de la noche infundieron pánico a quienes despertaban súbitamente del sueño, a lo cual se unió el desconocimiento, por parte de muchos, de la identidad o la procedencia de los enemigos. [3] No obstante, por todas partes se gritó enseguida «a las armas» y se reforzaron los puestos de guardia de las puertas y los dispositivos de protección de las murallas. Y cuando la incipiente luz del día dejó ver un pequeño contingente ante las murallas y no puso al descubierto más enemigos que los tiburtes, los dos cónsules salen por dos puertas y atacan por los lados al ejército que ya se llegaba a los muros.
[4] Quedó claro que habían acudido confiados más en la ocasión que en el valor: apenas aguantaron el primer ataque de los romanos. Es más, era un hecho que su llegada les había venido bien a los romanos, ya que el enfrentamiento que se estaba empezando a producir entre patricios y plebe había quedado sofocado por el miedo a una guerra tan cercana.

[5] Alius adventus hostium fuit agris terribilior: [6] populabundi Tarquinienses fines Romanos, maxime qua ex parte Etruriam adiacent, peragravere rebusque nequiquam repetitis novi consules iis C. Fabius et C. Plautius iussu populi bellum indixere; Fabioque ea provincia, Plautio Hernici evenere.

[5] La llegada de otros enemigos fue más terrible para los campos que la precedente: [6] los tarquinienses recorrieron el territorio romano, sobre todo la zona que limita con Etruria, saqueándolo, y después de presentarles la reclamación sin resultado, los cónsules Gayo Fabio y Gayo Plaucio[236] por mandato del pueblo les declararon la guerra. Le tocó en suerte a Fabio hacerse cargo de ésta, y a Plaucio de la de los hérnicos.

[7,12, 7] XII. *Guerra con los galos: triunfo del dictador Gayo Sulpicio*

[7] Gallici quoque belli fama increbrescebat. Sed inter multos terrores solacio fuit pax Latinis petentibus data, et magna vis militum ab iis ex foedere vetusto, quod multis inter miserant annis, accepta. [8] Quo praesidio cum fulta res Romana esset, levius fuit quod Gallos mox Praeneste venisse atque inde circa Pedum

[7] También los rumores de una guerra gala iban tomando consistencia. Pero, en medio de tantas amenazas, constituyeron un motivo de alivio la concesión de la paz a los latinos a petición suya y el gran contingente de tropas proporcionado por ellos a tenor de un antiguo tratado que se habían saltado durante muchos años. [8] Reforzado el potencial romano con este apoyo, fue más llevadera la noticia de

[235] 359 a. C.
[236] Año 358 a. C.

consedisse auditum est.

que los galos acababan de llegar a Preneste y, a continuación, se habían establecido cerca de Pedo.

[9] Dictatorem dici C. Sulpicium placuit; consul ad id accitus C. Plautius dixit; magister equitum dictatori additus M.Valerius. Hi robora militum ex duobus consularibus exercitibus electa adversus Gallos duxerunt.

[10] Lentius id aliquanto bellum, quam parti utrique placebat, fuit. Cum primo Galli tantum avidi certaminis fuissent, deinde Romanus miles ruendo in arma ac dimicationem aliquantum Gallicam ferociam vinceret, [11?] dictatori neutiquam placebat, quando nulla cogeret res, fortunaese committere adversus hostem, quem tempus deteriorem in dies faceret, locis alienis sine praeparato commeatu, sine firmo munimento morantem, ad hoc iis corporibus animisque, quorum omnis in impetu vis esset, parva eadem languesceret mora.

[12] His consiliis dictator bellum trahebat gravemque edixerat poenam, si quis iniussu inhostem pugnasset. Milites aegre id patientes primo in stationibus vigiliisque inter sedictatorem sermonibus carpere, interdum patres communiter increpare, quodnon iussissent per consules geri bellum: [13] electum esse eximium imperatorem, unicum ducem, qui nihil agenti sibi de caelo devolaturam in sinum victoriam censeat. Eadem deindehaec interdiu propalam ac ferociora his iactare: se iniussu imperatoris aut dimicaturos autagmine Romam ituros. [14] Immiscerique militibus centuriones, nec in circulis modo fremeresed iam in principiis ac praetorio in unum sermones confundi atque in contionis magnitudinem crescere turba et vociferari ex omnibus locis ut extemplo ad dictatorem iretur; verba pro exercitu faceret Sex. Tullius, ut virtute eius dignum esset.

[9] Se tomó el acuerdo de nombrar dictador a Gayo Sulpicio; lo nombró el cónsul Gayo Plaucio, al que se hizo venir con ese objeto; el jefe de la caballería adjunto al dictador fue Marco Valerio. Éstos seleccionaron los mejores soldados de los dos ejércitos consulares y, al frente de ellos, marcharon contra los galos. [10] Aquella guerra se desarrolló con bastante más lentitud de lo que unos y otros deseaban. Si bien, en un principio, sólo los galos estaban ansiosos de pelea, después los soldados romanos, corriendo a las armas y la lucha, superaban bastante la fogosidad de los galos. [11] El dictador no quería en modo alguno, mientras ninguna circunstancia obligase a ello, aventurarse a la suerte contra un enemigo al que el tiempo iba dejando en peores condiciones cada día que pasaba, detenido en territorio extranjero sin tener dispuesto el aprovisionamiento, sin un atrincheramiento sólido y, además, cuyas fuerzas físicas y morales se cifraban, todas, en un primer ataque, pero flaqueaban con una pequeña espera.

[12] Debido a estas consideraciones, el dictador daba largas a la guerra y había anunciado un severo castigo para el caso de que alguien luchase sin orden suya. Los soldados, que soportaban esto a disgusto, empezaron por atacar de palabra, entre ellos, al dictador en los puestos de guardia y centinela; a veces increpaban a todos los senadores, en general, por no haber dispuesto que la guerra fuese dirigida por los cónsules: [13] se había elegido a un eximio general, a un jefe sin par, que creía que, sin él hacer nada, le iba a llegar volando a sus brazos la victoria. Después, esto mismo y otras cosas más atrevidas las soltaban a pleno día públicamente: ellos iban a combatir sin la orden del general o iban a marchar en formación a Roma. [14] Y a los soldados se sumaban los centuriones, y no sólo se murmuraba en círculos aislados, sino que ya en el centro mismo del campamento y junto a la tienda del general las conversaciones se confundían en una sola, y la masa tomaba las proporciones de una asamblea, y por todas partes se decía a gritos que se acudiese de inmediato al dictador, que en nombre del ejército hablase Sexto Tulio de un modo digno de su valor.

[7,13] XIII.

13 Septimum primum pilum iam Tullius ducebat, neque erat in exercitu, qui quidem pedestria stipendia fecisset, vir factis nobilior. [2] Is praecedens militum agmen ad tribunal pergit mirantique Sulpicio non turbam magis quam turbae principem Tullium, imperiis oboedientissimum militem, [3?] Si licet, dictator, inquit condemnatum se universus exercitus a te ignaviae ratus et prope ignominiae causa destitutum sine armis oravit me ut suam causam apud te agerem. [4] Equidem, sicubi loco cessum, si terga data hosti, si signa foede amissa obici nobis possent, tamen hoc a te impetrari aequum censerem ut nos virtute culpam nostram corrigere et abolere flagitii memoriam nova gloria patereris. [5] Etiam ad Alliam fusae legiones eandem quam per pavorem amiserant patriam profectae postea a Veiis virtute reciperavere. Nobis deum benignitate, felicitate tua populique Romani, et res et gloria est integra.

[6] Quamquam de gloria vix dicere ausim, si nos et hostes haud secusquam feminas abditos intra vallum omnibus contumeliis eludunt, et tu imperator noster —quod aegrius patimur— exercitum tuum sine animis, sine armis, sine manibus iudicas esse, et, priusquam expertus nos esses, de nobis ita desperasti ut te mancorum ac debilium ducem iudicares esse.

[7] Quid enim aliud esse causae credamus, cur veteranus dux, fortissimus bello, compressis, quod aiunt, manibus sedeas? Utcumque enim se habet res, te de nostra virtute dubitasse videri quam nos de tua verius est. [8] Sin autem non tuum istuc sed publicum est consilium, et consensus aliqui patrum, non Gallicum bellum, nos ab urbe apenatibus nostris ablegatos tenet, quaeso ut ea quae dicam non a militibus imperatori dictacenseas sed a plebe patribus, —quae si, ut vos vestra habeatis

[**13**] Tulio era ya primipilo[237] por séptima vez y no había en el ejército, al menos entre los que servían en infantería, ningún hombre más célebre por sus hazañas.

[2] Éste, a la cabeza de una columna de soldados, se adelanta hacia la tribuna del general y le dice a Sulpicio, sorprendido ante aquella multitud y no menos ante quien la encabeza, Tulio, un soldado de lo más obediente a las órdenes: [3] «Con tu permiso, dictador, todo el ejército, considerándose declarado por ti culpable de cobardía y desprovisto casi de sus armas para avergonzarlo, me ha pedido que defendiese su causa ante ti. [4] La verdad, aunque se nos pudiese echar en cara el haber abandonado el puesto en alguna parte, haber dado la espalda al enemigo, haber perdido las enseñas de forma vergonzosa, no obstante me parecería justo conseguir de ti que nos permitieras corregir nuestro fallo a base de valentía y borrar el recuerdo de nuestra vergüenza con una nueva gloria. [5] Incluso las legiones derrotadas junto al Alia recuperaron con su valentía la misma patria que habían perdido por miedo, saliendo de Veyos más adelante. Nosotros, gracias a la bondad de los dioses, a tu buena suerte y a la del pueblo romano, tenemos entera la guerra y la gloria. [6] Y eso que de gloria apenas me atrevo a hablar, cuando los enemigos se burlan de nosotros, que estamos escondidos igual que mujeres detrás de la empalizada, con toda suerte de injurias, y cuando tú, nuestro general —lo cual nos duele más—, consideras que tu ejército no tiene coraje, ni armas, ni manos y, antes de ponernos a prueba, depositaste en nosotros tan poca confianza que te creíste jefe de mancos y enfermos.

[7] En efecto,¿cuál otra vamos a creer que es la razón de que siendo un jefe experimentado, muy esforzado en la guerra, estés sentado de brazos cruzados, como se suele decir? Pues, como quiera que sea, es más verdad que tú pareces haber dudado de nuestro valor que nosotros del tuyo. [8] Ahora bien, si ésta no es una decisión tuya sino oficial, y si es un acuerdo de los senadores y no la guerra contra los galos lo que nos tiene alejados de Roma, de nuestros penates, te ruego que lo que voy a decir lo consideres dicho no al general por los soldados, sino a los senadores por la plebe —si ésta, igual que vosotros tenéis vuestros

[237] Primer centurión.

consilia, sic se suahabituram dicat, quis tandem succenseat? [9] — milites nos esse, non servos vestros, ad bellum, non in exsilium missos; si quis det signum, in aciem educat, ut viris ac Romanis dignum sit, pugnaturos; si nihil armis opus sit, otium Romae potius quam in castris acturos. Haec dicta sint patribus.

[10] Te, imperator, milites tui oramus ut nobis pugnandi copiam facias. Cum vincere cupimus, tum te duce vincere, tibi lauream insignem deferre, tecum triumphantes urbem inire, tuum sequentes currum Iovis optimi maximi templum gratantes ovantesque adire. [11] Orationem Tulli exceperunt preces multitudinis, et undique ut signum daret, ut capere arma iuberet, clamabant.

propósitos, dice que ella va a tener los suyos, ¿quién en definitiva va a indignarse por ello?—. [9] Somos soldados, no esclavos vuestros; enviados a la guerra, no al exilio; si alguien da la señal, si nos hace salir al frente de batalla, pelearemos como es digno de hombres y de romanos. Pero, si no se necesitan para nada las armas, mejor descansaremos en Roma que en un campamento. Que esto se les diga a los senadores. [10] A ti, general, tus soldados te pedimos que nos des oportunidad de luchar; estamos ávidos de vencer, y de vencer a tus órdenes, de conseguir para ti el laurel de la gloria, de entrar contigo triunfalmente en Roma, de ir, detrás de tu carro, hasta el templo de Júpiter Óptimo Máximo felicitándote y ovacionándote.» [11] Al discurso de Tulio siguieron los ruegos de la multitud y por todas partes gritaban que diese la señal, que ordenase empuñar las armas.

[7,14] XIV.

14 Dictator quamquam rem bonam exemplo haud probabili actam censebat, tamen facturum quod milites vellent in se recepit, Tulliumque secreto quaenam haec res sit aut quo acta more percontatur. [2] Tullius magno opere a dictatore petere ne se oblitum disciplinae militaris, ne sui neve imperatoriae maiestatis crederet: multitudini concitatae, quae ferme auctoribus similis esset, non subtraxisse se ducem ne quis alius, quales mota creare multitudo soleret, exsisteret; [3] nam se quidem nihil non arbitrio imperatoris acturum. Illiquoque tamen videndum magno opere esse ut exercitum in potestate haberet; differri non posse adeo concitatos animos; ipsos sibi locum ac tempus pugnandi sumpturos, si ab imperatore non detur. [4] Dum haec loquuntur, iumenta forte pascentia extra vallum Gallo abigenti duo milites Romani ademerunt. In eos saxa coniecta a Gallis; deinde ab Romana statione clamor ortus ac procursum utrimque est.

[5] Iamque haud procul iusto proelio res erat, ni celeriter diremptum certamen per centuriones esset; adfirmata certe eo casu

[**14**] El dictador, aunque veía que el planteamiento, siendo bueno, no constituía un precedente digno de aprobación, pensaba, sin embargo, hacer lo que los soldados quisieran: [2] se retira y, en privado, pregunta a Tulio qué significa aquello y de qué manera se ha gestado. Tulio pide encarecidamente al dictador que no crea que él se ha olvidado de la disciplina militar, ni de su propia condición, ni de la majestad del general. A una masa soliviantada, que suele ser un reflejo de sus agitadores, no ha rehusado capitanearla para evitar que surgiese algún otro como los que suele poner a su frente una multitud amotinada; [3] pues él, realmente, no iba a hacer nada sin contar con su general; éste, sin embargo, debía poner los cinco sentidos para que el ejército no se le fuera de las manos: concitados como estaban los ánimos, no se podían dar largas; ellos mismos buscarían el lugar y el momento de atacar, si no se lo proporcionaba el general. [4] Mientras tenía lugar esta conversación, a un galo que se llevaba unas bestias de carga que, casualmente, pastaban fuera de la empalizada se las quitaron dos soldados romanos. Los galos les tiraron piedras, acto seguido se elevó un griterío del puesto de guardia romano y por ambas partes acudieron a la carrera. [5] Y ya la situación estaba al borde de una batalla en regla, cuando los centuriones con toda rapidez pusieron fin a la refriega.

Tulli apud dictatorem fides est; nec recipiente iam dilationem re in posterum diem edicitur acie pugnaturos.

En todo caso, aquel incidente hizo más consistente la credibilidad de Tulio ante el dictador; y como la situación no admitía ya demora, se anuncia para el día siguiente una batalla en línea.

[6] Dictator tamen, ut qui magis animis quam viribus fetus ad certamen descenderet, omnia circumspicere atque agitare coepit ut arte aliqua terrorem hostibus incuteret. Sollerti animorem novam excogitat, qua deinde multi nostri atque externi imperatores, nostra quoquequidam aetate, usi sunt.
[7] Mulis strata detrahi iubet binisque tantum centunculis relictis agasones partim captivis partim aegrorum armis ornatos imponit. [8] His fere mille effectis centum admiscet equites et nocte super castra in montes evadere ac silvis se occultare iubet neque inde ante movere quam ab se acceperint signum.
[9] Ipse, ubi inluxit, in radicibus montium extendere aciem coepit sedulo, ut adversus montes consisteret hostis instructos vani terroris apparatu, qui quidem terror plus paene veris viribus profuit.Primo credere duces Gallorum non descensuros in aequum Romanos; deinde, ubi degressos repente viderunt, et ipsi avidi certaminis in proelium ruunt, priusque pugna coepit quam signum ab ducibus daretur.

[6] El dictador, no obstante, como que entraba en combate confiando más en el coraje que en las fuerzas de los suyos, comenzó a examinarlo todo y a darle vueltas a cómo infundir pánico al enemigo con alguna artimaña. Su mente despierta discurre una estratagema nueva, a la que, después, recurrieron muchos jefes, romanos y extranjeros, incluso en nuestra época albardas [7] Manda que les quiten las a los mulos y, dejándoles tan sólo dos mantas, que los monten los acemileros, equipados, unos, con las armas tomadas al enemigo y, otros, con las de los enfermos. [8] Dispuestos de esta forma alrededor de un millar, mezcla entre ellos cien soldados de a caballo y les ordena que, por la noche, se dirijan a las montañas que dominan el campamento y se oculten en los bosques y que no se muevan de allí antes de que él les dé la señal. [9] Al amanecer, él comenzóa desplegar sus líneas de forma ostensible al pie de las montañas, para que el enemigo se situase de cara a las mismas, una vez organizado el dispositivo de un terror [10] infundado, pero que, realmente, le fue casi de mayor utilidad que las fuerzas auténticas. Los jefes galos creyeron, en un principio, que los romanos no descenderían al llano; después, cuando vieron que bajaban de forma súbita, ávidos también ellos de combate, se lanzaron a la lucha y la batalla comenzó antes de que los jefes diesen la señal.

[7,15] XV.
15 Acrius invasere Galli dextro cornu; neque sustineri potuissent, ni forte eo loco dictator fuisset, Sex. [2] Tullium nomine increpans rogitansque sicine pugnaturos militess popondisset? Ubi illi clamores sint arma poscentium, ubi minae iniussu imperatoris proelium inituros? En ipsum imperatorem clara voce vocare ad proelium et ire armatum ante prima signa; ecquis sequeretur eorum qui modo ducturi fuerint, in castris feroces, in acie pavidi?
[3] Vera audiebant; itaque tantos pudor stimulos admovit, ut ruerent in hostium

[**15**] Los galos atacaron con mayor violencia el ala derecha, y no se les hubiese podido resistir, de no haberse encontrado, casualmente, allí el dictador; [2] llamaba a Sexto Tulio increpándolo y acosándolo a preguntas: si era así como había asegurado que iban a combatir los soldados; dónde estaba aquel clamor exigiendo las armas, dónde las amenazas de que entablarían combate sin que el jefe lo ordenase; allí estaba el propio general llamando a la lucha con voz inconfundible y avanzando, armado, delante de las primeras enseñas; ¿le seguía alguno de los que hacía poco iban a ir delante, terribles en el campamento y asustados en el frente de batalla? [3] Eran verdades lo que oían; por eso, la vergüenza los acicateó de tal

tela alienatis a memoria periculi animis. Hic primo impetus prope vecors turbavit hostes, eques deindeemissus turbatos avertit.

[4] Ipse dictator, post quam labantem una parte vidit aciem, signain laevum cornu confert, quo turbam hostium congregari cernebat, et iis qui in monte erant signum quod convenerat dedit.
[5] Ubi inde quoque novus clamor ortus est et tendereobliquo monte ad castra Gallorum visi sunt, tum metu ne excluderentur omissa pugna est cursuque effuso ad castra ferebantur.
[6] Ubi cum occurrisset eis M. Valerius magister equitum, qui profligato dextro cornu obequitabat hostium munimentis, [7?] ad montes silvas quevertunt fugam plurimique ibi a fallaci equitum specie agasonibusque excepti sunt; et eorum quos pavor pertulerat in silvas atrox caedes post sedatum proelium fuit. [8] Nec alius post M.Furium quam C. Sulpicius iustiorem de Gallis egit triumphum. Auri quoque ex Gallicis spoliissatis magnum pondus saxo quadrate saeptum in Capitolio sacravit.

forma que se lanzaron hacia los proyectiles del enemigo borrándose de su mente la conciencia del peligro. Primeramente, este ataque como enloquecido sembró la confusión entre el enemigo; después, una vez desordenados, la carga de la caballería les hizo volver la espalda. [4] El dictador, personalmente, cuando vio que el frente enemigo se deshacía por aquel lado, trasladó las enseñas al ala izquierda, donde veía que el enemigo se concentraba de forma masiva, y dio a los que estaban en el monte la señal convenida.
[5] Cuando también de allí surgió un nuevo clamor y se les vio dirigirse por el monte de través hacia el campamento de los galos, por miedo a quedar bloqueados dejaron éstos de combatir y, en carrera desenfrenada, se desplazaban al campamento.
[6] Como allí les salió al paso Marco Valerio, el jefe de la caballería, que, después de destrozar su ala derecha, cabalgaba delante de las defensas enemigas, [7] vuelven la huida en dirección a los montes y bosques, donde, en su mayoría, fueron recibidos por aquella especie engañosa de caballería de acemileros; y la matanza entre los que el pánico había empujado hasta los bosques fue atroz después de finalizado el combate. [8] Después de Marco Furio nadie consiguió un triunfo sobre los galos más merecido que Gayo Sulpicio. También sacó de los despojos galos un peso bastante considerable de oro y lo consagró en el Capitolio rodeándolo de piedras de sillería.

[7,15] XV, 9. *Otros resultados bélicos menores. Tribus nuevas, leyes nuevas*

[9] Eodem anno et a consulibus vario eventu bellatum; nam Hernici a C. Plautio devictis ubactique sunt. Fabius collega eius incaute atque inconsulte adversus Tarquinienses pugnavit.
[10] Nec in acie tantum ibi cladis acceptum quam quod trecentos septem milites Romanos captos Tarquinienses immolarunt, qua foeditate supplicii aliquanto ignominia populi Romani insignitior fuit. [11] Accessit ad eam cladem et vastatio Romani agri, quam Privernates, Veliterni deinde, incursione repentina fecerunt.
[12] Eodem anno duae tribus, Pomptina et Publilia, additae; ludi votivi, quos M. Furiusdictator voverat, facti; et de ambitu

[9] Aquel mismo año también los cónsules hicieron la guerra con resultados diversos. En efecto, los hérnicos fueron derrotados por completo y sometidos por Gayo Plaucio, y Fabio, su colega, entabló combate sin tomar precauciones y de forma imprudente con los tarquinienses. [10] Y no fue tan grave la derrota sufrida en el frente de batalla, como el hecho de que los tarquinienses sacrificaron a trescientos siete soldados romanos hechos prisioneros; el horror de este suplicio dio relieve, en bastante mayor medida, a la ignominia del pueblo romano. [11] A este desastre vino a sumarse la devastación del territorio romano llevada a cabo en una incursión repentina por los privernates y, después, por los veliternos.
[12] El mismo año se crearon dos nuevas tribus, la Pontina y la Publilia; se celebraron los juegos votivos que había ofrecido Marco Furio; y, por primera vez,

ab C. Poetelio tribuno plebis auctoribus patribus tumprimum ad populum latum est; [13] eaque rogatione novorum maxime hominum ambitionem, qui nundinas et conciliabula obire soliti erant, compressam credebant.

entonces se le presentó al pueblo, por el tribuno de la plebe Gayo Petelio con la autorización del senado, una proposición de ley sobre la intriga electoral. [13] Con este proyecto de ley se creía que se ponía freno a las intrigas especialmente de los hombres nuevos, que tenían por costumbre recorrer los mercados y las reuniones.

[7,16] XVI.

16 Haud aeque laeta patribus insequenti anno C. Marcio Cn. Manlio consulibus de unciariofenore a M. Duillio L. Menenio tribunis plebis rogatio est perlata; et plebs aliquanto eamcupidius scivit.

[**16**] No fue tan del agrado de los patricios la proposición de ley que, al año siguiente[238], durante el consulado de Gayo Marcio y Gneo Manlio, presentaron los tribunos de la plebe Marco Duilio y Lucio Menenio referente al interés del uno por ciento anual[239]. Y la plebe se mostró bastante más diligente en aprobar esta ley.

[2] Ad bella nova priore anno destinata Falisci quoque hostes exorti duplici crimine, quod etcum Tarquiniensibus iuventus eorum militaverat et eos qui Falerios perfugerant cum malepugnatum est, repetentibus fetialibus Romanis non reddiderant. [3] Ea provincia Cn. Manlio obvenit. Marcius exercitum in agrum Privernatem, integrum pace longinqua, induxit militemque praeda implevit. Ad copiam rerum addidit munificentiam, quod nihil in publicum secernendo augenti rem privatam militi favit. [4] Privernates cum ante moenia sua castris permunitis consedissent, vocatis ad contionem militibus Castra nunc inquit "vobis hostium urbemque praedae do, si mihi polli vobis hostium urbemque praedae do, simihi pollicemini vos fortiter in acie operam navaturos nec praedae magis quam pugnaeparatos esse.

[2] Además de las nuevas guerras decididas el año anterior, también los faliscos se constituyeron en enemigos nuevos por doble culpa: sus jóvenes habían combatido al lado de los tarquinienses y, a los que tras la derrota habían huido a Falerios, se habían negado a entregarlos, a pesar de reclamarlos los feciales romanos. [3] Le correspondió esta tarea a Gneo Manlio. Marcio llevó el ejército a territorio privernate, intacto debido a una larga paz, y cargó a los soldados de botín. A la abundancia de bienes añadió la generosidad, porque, al no apartar nada para el erario público, favoreció el incremento de los bienes privados de los soldados. [4] Como los privernates se habían situado delante de sus murallas en un campamento muy bien fortificado, reunió a los soldados en asamblea y les dijo: «Os doy, desde este momento, como botín, el campamento del enemigo y su ciudad, si me aseguráis que os emplearéis a fondo con toda valentía en el campo de batalla y que no estáis más dispuestos para el botín que para la pelea.»

[5] Signum poscunt ingenti clamore celsique et spe haud dubia feroces inproelium vadunt. Ibi ante signa Sex. Tullius, de quo ante dictum est, exclamat Aspice, imperator inquit, quemadmodum exercitus tuus tibi promissa praestet, piloque posito stricto gladio in hostem impetum facit. [6] Sequuntur Tullium

[5] Piden la señal de combate con enorme griterío y se lanzan a la lucha con fiereza, con confianza y seguridad. Entonces, delante de las enseñas, Sexto Tulio, del que ya se ha hablado, dice a gritos: «Observa, general, cómo tu ejército cumple lo que te prometió.» Y, posando la jabalina, carga sobre el enemigo con la espada desenvainada. [6] Siguen a Tulio todos los soldados de armamento ligero y, con la

[238] El 357 a. C.

[239] Es decir, fijando en el 1 % el tipo máximo de interés.

antesignani omnes primoque impetuavertere hostem; fusum inde ad oppidum persecuti, cum iam scalas moenibus admoverent, in deditionem urbem acceperunt. Triumphus de Privernatibus actus. [7] Ab altero consule nihil memorabile gestum, nisi quod legem novo exemplo ad Sutrium incastris tributim de vicensima eorum qui manumitterentur tulit. Patres, quia ea lege haudparvum vectigal inopi aerario additum esset, auctores fuerunt; [8] ceterum tribuni plebis, nontam lege quam exemplo moti, ne quis postea populum sevocaret, capite sanxerunt; nihilenim non per milites iuratos in consulis verba, quamvis perniciosum populo, si id liceret, ferriposse.

primera carga, hicieron volver la espalda al enemigo; después, una vez derrotado, lo persiguieron hasta la plaza y, cuando ya estaban arrimando escalas a los muros, se les rindió la ciudad. Se celebró un triunfo sobre los privernates.

[7] El otro cónsul no hizo nada digno de mención, a no ser la presentación de una ley a los soldados, en una innovación sin precedentes, en el campamento de Sutrio, para que la votaran por tribus, referente a un impuesto del cinco por ciento sobre las manumisiones. Los senadores, como una ley semejante proporcionaba al erario, escaso de fondos, unos ingresos nada despreciables, la ratificaron. [8] Pero los tribunos de la plebe, preocupados no tanto por la ley como por el precedente[240], prohibieron bajo pena capital que, en adelante, nadie reuniese la asamblea del pueblo fuera de la ciudad: si se permitía esto, en efecto, no habría nada, ni aunque fuese funesto para el pueblo, que un cónsul no pudiese hacer aprobar por unos soldados que le habían prestado juramento militar.

[9] Eodem anno C. Licinius Stolo a M. Popilio Laenate sua lege decem milibus aeris estdamnatus, quod mille iugerum agri cum filio possideret emancupandoque filium fraudem legifecisset.

[9] Aquel mismo año, Gayo Licinio Estolón, a tenor de su propia ley, fue condenado por Marco Popilio Lenate a una multa de diez mil ases, porque era propietario, juntamente con su hijo, de mil yugadas de tierra y, emancipando al hijo, había escamoteado la ley.

[7,17] XVII. *Guerras varias. Gayo Marcio. Primer dictador plebeyo*

17 Novi consules inde, M. Fabius Ambustus iterum et M. Popilius Laenas iterum, [2?] duo bella habuere, facile alterum cum Tiburtibus, quod Laenas gessit, qui hoste in urbem compulso agros vastavit; Falisci Tarquiniensesque alterum consulem prima pugna fuderunt. [3] Indeterror maximus fuit quod sacerdotes eorum facibus ardentibus anguibusque praelatis incessu furiali militem Romanum insueta turbaverunt specie. Et tum quidem velut lymphati et attoniti munimentis suis trepido agmine inciderunt; [4] deinde, ubi consul legatique ac tribuni puerorum

[**17**] Los nuevos cónsules que vinieron a continuación[241], Marco Gabio Ambusto y Marco Popilio Lenate, ambos por segunda vez, tuvieron dos guerras, una de [2] ellas fácil, contra los tiburtes, dirigida por Lenate, que, después de encerrar al enemigo en la ciudad, arrasó sus campos; faliscos y tarquinienses derrotaron al otro cónsul en un primer combate. [3] El pánico fue allí tremendo, porque sus sacerdotes, blandiendo antorchas encendidas y serpientes, avanzando igual que furias, con su inusitado aspecto sembraron el desconcierto entre los soldados romanos. En un instante, como presa de frenesí y pasmo, se precipitaron en confuso tropel en su atrincheramiento; [4] después, cuando el cónsul y los legados y tribunos se burlaban de quienes se asustaban como niños de vanos prodigios y los increpaban, la

[240] Competía a los tribunos presidir las asambleas por tribus, y por otra parte, no podían alejarse de Roma más de una milla, de ahí el peligro de un posible escamoteo de sus atribuciones.
[241] En el año 356 a. C.

ritu vana miracula paventes inridebant increpabantque, vertit animos repentepudor, et in ea ipsa quae fugerant velut caeci ruebant. [5] Discusso itaque vano apparatu hostium cum in ipsos armatos se intulissent, averterunt totam aciem; castrisque etiam eodie potiti praeda ingenti parta victores reverterunt, militaribus iocis cum apparatum hostiumtum suum increpantes pavorem.

vergüenza hizo que cambiaran súbitamente de actitud y se precipitaban ciegos sobre lo [5] mismo de lo que habían huido. Disuelto así el vano artificio del enemigo, se lanzaron contra los propios combatientes, pusieron en fuga a todo su ejército y, después de adueñarse también aquel día de su campamento logrando un enorme botín, regresaron victoriosos haciendo objeto de sus invectivas, con chanzas soldadescas, tanto el artificio del enemigo como a su propio pánico.

[6] Concitatur deinde omne nomen Etruscum, et Tarquiniensibus Faliscisque ducibus ad Salinas perveniunt. Adversus eum terrorem dictator C. Marcius Rutulus primus de plebe dictus magistrum equitum item de plebe C. Plautium dixit. [7] Id vero patribus indignum videri, etiam dictaturam iam in promiscuo esse; omnique ope impediebant ne quid dictatori ad id bellum decerneretur parareturve. Eo promptiuscuncta ferente dictatore populus iussit. [8] Profectus ab urbe utraque parte Tiberis, ratibus exercitu, quocumque fama hostium ducebat, traiecto multos populatores agrorum vagos palantes oppressit; [9] castra quoque necopinato adgressus cepit et octo milibus hostium captis, ceteris aut caesis aut ex agro Romano fugatis sine auctoritate patrum populi iussu triumphavit.

[6] Se subleva, después, toda la nación etrusca y, con los tarquinienses y faliscos a la cabeza, llegan hasta Salinas. Para hacer frente a esta amenaza, Gayo Marcio Rútulo, primer plebeyo nombrado dictador, nombró jefe de la caballería a Gayo Plaucio, plebeyo también.

[7] Pero a los senadores les parecía indignante que también la dictadura fuese ya algo compartido y, con todo empeño, impedían que el dictador lograse alguna decisión o preparativo para aquella guerra. Por ello, el pueblo votó con mayor prontitud todas las proposiciones que presentó el dictador. [8] Salió de la Urbe, trasladó en balsas al ejército de una a otra margen del Tíber a todos aquellos puntos en que había rumores de presencia de enemigos, y aplastó a un gran número que saqueaban los campos y andaban desperdigados sin rumbo fijo. [9] Tomó también el campamento en un ataque por sorpresa y, después de hacer prisioneros a ocho mil enemigos siendo bajas o habiendo huido de territorio romano los demás, obtuvo el triunfo sin autorización del senado por mandato del pueblo.

[7,10] XVII. *Consulado de dos patricios a pesar de las tensiones. Relaciones bélicas con tiburtes, tarquinienses, samnitas, etruscos y volscos*

[10] Quia nec per dictatorem plebeium nec per consulem comitia consularia haberi volebant et alter consul Fabius bello retinebatur, res ad interregnum redit. [11] Interreges deinceps Q. Servilius Ahala M. Fabius Cn. Manlius C. Fabius C. Sulpicius L. Aemilius Q. Servilius M. FabiusAmbustus. [12] In secundo interregno orta contentio est, quod duo patricii consules creabantur, intercedentibusque tribunis interrex Fabius aiebat in duodecim tabulis legem

[10] Como no se quería que ni un dictador ni un cónsul plebeyos celebrasen los comicios consulares y como al otro cónsul, Fabio, lo retenía la guerra, se desembocó en un interregno. [11] Fueron interreyes, sucesivamente, Quinto Servilio Ahala, Marco Fabio, Gneo Manlio, Gayo Fabio, Gayo Sulpicio, Lucio Emilio, Quinto Servilio y Marco Fabio Ambusto.

[12] Durante el segundo interregno surgió un conflicto, porque iban a ser elegidos dos cónsules patricios; ante el veto de los tribunos, el interrey Fabio manifestaba que había en las Doce Tablas una ley, según la cual cualquier decisión que, en última

ese ut quodcumque postremum populus iussisset, id ius ratumque esset; iussum populi et suffragia esse. [13] Cum intercedendo tribuni nihil aliud quam ut differrent comitia valuissent, duo patricii consules creati sunt, C. Sulpicius Peticus tertium M. Valerius Publicola, eodemquedie magistratum inierunt,

instancia, tomase el pueblo sería de derecho y válida, y que también las elecciones eran una decisión del pueblo. [13] Como el veto de los tribunos no tuvo otro efecto que el de aplazar los comicios, fueron elegidos cónsules[242] dos patricios, Gayo Sulpicio Petico por tercera vez y Marco Valerio Publícola, y el mismo día entraron en funciones de su cargo,

[7,18] XVIII.

18 quadringentesimo anno quam urbs Romana condita erat, quinto tricesimo quam a Gallis reciperata, ablato post undecimum annum a plebe consulatu. [2] Patricii eo anno ex Tiburtibus haud memorando certamine captum, sive duorum consulum auspicio bellum ibi gestum est, ut scripsere quidam, seu per idem tempus Tarquiniensium quoque sunt vastati agri ab Sulpicio consule, quo Valerius adversus Tiburtes legiones duxit. [3] Domi maius certamen consulibus cum plebe ac tribunis erat. Fidei iam suae non solum virtutis ducebant esse, ut accepissent duo patricii consulatum, ita ambobus patriciis mandare: [4] quin aut toto cedendum esse, ut plebeius iam magistratus consulatus fiat, auttotum possidendum quam possessionem integram a patribus accepissent. [5] Plebes contrafremit: quid se vivere, quid in parte civium censeri, si, quod duorum hominum virtute, L.Sexti ac C. Licini, partum sit, id obtinere universi non possint? [6] Vel reges vel decemviros vel si quod tristius sit imperii nomen patiendum esse potius, quam ambos patricios consules videant, [7] nec in vicem pareatur atque imperetur, sed pars altera in aeterno imperio locata plebem nusquam alio natam quam ad serviendum putet. [8] Non desunt tribuni auctores turbarum, sed inter concitatos per se omnes vix duces eminent. [9] Aliquotiens frustra incampum descensum cum esset multique per seditiones acti comitiales dies, postremo vicit

[**18**] El año cuatrocientos de la fundación de Roma, treinta y cinco años después de reconquistarla de los galos y once después del acceso de la plebe al consulado. [2] Aquel año se les tomó Empulo a los tiburtes en un combate poco memorable, guerra ésta que o bien se llevó a cabo bajo los auspicios de los dos cónsules como escribieron algunos, o bien el cónsul Sulpicio devastó los campos tarquinienses, mientras que Valerio llevó sus legiones contra los tiburtes.
[3] Había en el interior una confrontación más importante entre los cónsules y la plebe y sus tribunos. Consideraban aquéllos que era una cuestión de lealtad, no sólo de mérito, por su parte, el transmitir el consulado a dos patricios, igual que dos patricios lo habían recibido; [4] es más, o bien había que cederlo en su totalidad si el consulado se convertía en una magistratura plebeya, o había que conservar completa su posesión, como íntegra la habían recibido de sus padres. [5] Por el contrario, la plebe murmura: para qué vivir, para qué figurar en la nómina de los ciudadanos, si lo que se consiguió gracias al valor de dos hombres, Lucio Sextio y Gayo Licinio, eso mismo no son capaces de conservarlo entre todos juntos; [6] es preferible soportar reyes, decénviros, o cualquier otra dominación, si es que la hay con un nombre más funesto, antes que ver de cónsules a dos patricios. [7] Y que el mando y la obediencia no sean alternativos, sino que una de las partes, instalada a perpetuidad en el mando, se crea que la plebe no ha nacido más que para la esclavitud. [8] No faltan tribunos para promover disturbios, pero, en medio del espontáneo enardecimiento general, apenas se hacen notar los agitadores. [9] Después de bajar varias veces inútilmente al Campo de Marte y transcurrir entre desórdenes muchos días de comicios, al fin el dolor de la plebe, vencida por la insistencia de los cónsules, se

[242] Año 355 a. C.

perseverantia consulum: plebis eo dolor erupit ut tribunos actum esse de libertate vociferantes relinquendumque non campum iam solum sed etiam urbem captam atque oppressam regno patriciorum maesta sequeretur.

desbordó de tal forma que siguió, entristecida, a los tribunos, cuando gritaron que la libertad se había acabado y había que abandonar no sólo el Campo de Marte, sino la propia Roma, tomada y oprimida por la tiranía de los patricios.

[10] Consules relicti a parte populi per infrequentiam comitia nihilo segnius perficiunt. Creati consules ambo patricii, M. Fabius Ambustus tertium T. Quinctius. In quibusdam annalibus pro T. Quinctio M. Popilium consulem invenio.

[10] Los cónsules, abandonados por una parte de la población, llevan a término los comicios, a pesar de la escasa concurrencia. Fueron elegidos, ambos patricios, Marco Fabio Ambusto por tercera vez y Tito Quincio[243]. En algunos anales aparece como cónsul Marco Popilio, en lugar de Tito Quincio.

[7,19] XIX.

19 Duo bella eo anno prospere gesta. Cum Tarquiniensibus Tiburtibusque ad deditionem pugnatum. Sassula ex his urbs capta; ceteraque oppida eandem fortunam habuissent, ni universa gens positis armis in fidem consulis venisset.

[2] Triumphatum de Tiburtibus; alioquin mitis victoria fuit. In Tarquinienses acerbe saevitum; multis mortalibus in acie caesisex ingenti captivorum numero trecenti quinquaginta octo delecti, nobilissimus quisque, qui Romam mitterentur; volgus aliud trucidatum.

[3] Nec populus in eos qui missi Romam erant mitior fuit: medio in foro omnes virgis caesi ac securi percussi. Id pro immolatis in foro Tarquiniensium Romanis hostibus redditum. [4] Res bello bene gestaeut Samnites quoque amicitiam peterent effecerunt. Legatis eorum comiter ab senatures ponsum; foedere in societatem accepti.

[**19**] Hubo aquel año dos guerras dirigidas con éxito. Se combatió contra los tarquinienses y los tiburtes hasta su rendición; se les tomó a éstos la ciudad de Sásula, y el resto de sus plazas hubieran corrido la misma suerte, de no ser porque la nación entera depuso las armas y se acogió a la lealtad del cónsul.

[2] Se celebró un triunfo sobre los tiburtes; por lo demás, la victoria fue benigna. Contra los tarquinienses se procedió con crueldad: después de haber masacrado a gran número de hombres en el frente, de entre la enorme multitud de prisioneros se escogieron trescientos cincuenta y ocho, los más nobles, para enviarlos a Roma; la masa restante fue degollada. [3] Tampoco el pueblo se mostró más blando con los que habían sido enviados a Roma: en medio del foro fueron todos azotados con varas y decapitados. Se le infligió este correctivo al enemigo por la inmolación de los romanos en el foro tarquiniense. [4] Los éxitos bélicos hicieron que también los samnitas solicitaran la amistad romana. El senado respondió de buenas maneras a sus embajadores; fueron admitidos como aliados por medio de un tratado.

[5] Non eadem domi quae militiae fortuna erat plebi Romanae. Nam etsi unciario fenore facto levata usura erat, sorte ipsa obruebantur inopes nexumque inibant; eo nec patricios ambo consules neque comitiorum curam publicave studia prae privatis incommodis plebs adanimum admittebat. [6] Consulatus uterque apud patricios manet; consules creati C.

[5] La suerte de la plebe romana no era la misma en el plano civil que en el militar, pues aunque al fijar el tipo de interés en un uno por ciento se había aliviado la usura, los indigentes se veían abrumados por la propia amortización del capital y caían en la esclavitud por deudas. Por eso la plebe no podía ni prestar atención al hecho de que ambos cónsules fueran patricios, ni preocuparse de los comicios ni de ningún otro asunto de interés público debido a sus

[243] Año 354 a. C.

Sulpicius Peticus quartum M. Valerius Publicola iterum. In bellum Etruscum intentam civitatem, quia Caeritem populum misericordia consanguinitatis Tarquiniensibus adiunctum fama ferebatur, legati Latini ad Volscos convertere, nuntiantes exercitum conscriptum armatumque iam suis finibus imminere; inde populabundos in agrum Romanum venturos esse.

problemas privados. [6] Ambos puestos de cónsul siguen siendo ocupados por patricios; son elegidos cónsules Gayo Sulpicio Petico por cuarta vez y Marco Valerio Publicóla por segunda[244].
Cuando la ciudad tenía centrada la atención en la guerra etrusca, porque corrían rumores de que el pueblo de Cere se había unido a los tarquinienses por conmiseración hacia unos consanguíneos, le hicieron volverse hacia los volscos unos emisarios latinos que anunciaron que un ejército había sido alistado y armado y estaba a punto de invadir sus fronteras, y que de allí pasaría a saquear el territorio romano.

[7] Censuit igitur senatus neutram neglegendam rem esse; utroque legiones scribi consulesque sortiri provincias iussit. [8] Inclinavit deinde pars maior curae in truscum bellum, postquam litteris Sulpici consulis, cui Tarquinii provincia evenerat, cognitum est depopulatum agrum circa Romanas salinas praedaeque partem in Caeritum fines avectam et haud dubie iuventutem eius populi inter praedatores fuisse.

[7] En consecuencia, el senado fue del parecer de que no se podía descuidar ninguno de los dos frentes y dispuso que, para uno y otro, se alistasen legiones y se echase a suertes entre los cónsules. [8] Después, la preocupación recayó, principalmente, sobre la guerra etrusca, cuando, por una carta del cónsul Sulpicio, al que había correspondido hacerse cargo del frente tarquiniense, se tuvo conocimiento de que el territorio en torno a la Salinas romana había sido devastado, que parte del botín había sido llevado a los confines de Cere y que, sin lugar a dudas, la juventud de este pueblo había figurado entre los saqueadores.

[9] Itaque Valerium consulem, Volscis oppositum castraque ad finem Tusculanum habentem, revocatum inde senatus dictatorem dicere iussit. T. Manlium L. filium dixit. [10] Is cum sibi magistrum equitum A. Cornelium Cossum dixisset, consulari exercitu contentus ex auctoritate patrum acpopuli iussu Caeritibus bellum indixit.

[9] En consecuencia, el senado mandó llamar al cónsul Valerio, que se estaba enfrentando a los volscos y tenía su campamento en las proximidades del territorio de Túsculo, y le mandó nombrar un dictador. [10] Nombró a Tito Manlio, hijo de Lucio. Éste, después de nombrar jefe de la caballería a Aulo Cornelio Coso, se conformó con un ejército consular y, por mandato del pueblo, con el refrendo del senado, declaró la guerra a los cérites.

[7,20] XX.
20 Tum primum Caerites, tamquam in verbis hostium vis maior ad bellum significandum quamin suis factis, qui per populationem Romanos lacessierant, esset, verus belli terror invasit, etquam non suarum virium ea dimicatio esset cernebant; [2] paenitebatque populationis et Tarquinienses exsecrabantur defectionis auctores; nec arma aut bellum quisquam apparare, sed pro se quisque legatos mitti iubebat ad petendam erroris veniam.

[**20**] Fue entonces cuando comenzó a entrarles verdadero pánico a la guerra contra los cérites, como si las palabras de su enemigo significasen la guerra en mayor medida que sus propios actos, que con su devastación habían hostigado a los romanos; y veían en qué medida aquella confrontación iba más allá de sus fuerzas. [2] Se arrepentían del saqueo y echaban maldiciones contra los tarquinienses, instigadores de su defección; y nadie preparaba armas ni guerra, sino que cada uno de por sí reclamaba el envío de embajadores a pedir perdón por su equivocación.

---
[244] 353 a. C.

[3] Legati senatum cumadissent, ab senatu reiecti ad populum deos rogaverunt, quorum sacra bello Gallico acceptarite procurassent, ut Romanos florentes ea sui misericordia caperet quae se rebus adfectis quondam populi Romani cepisset; [4] conversique ad delubra Vestae hospitium flaminum Vestaliumque ab se caste ac religiose cultum invocabant: [5] eane meritos crederet quisquam hostes repente sine causa factos? aut, si quid hostiliter fecissent, consilio id magis quam furore lapsos fecisse, ut sua vetera beneficia, locata praesertim apud tam gratos, novis corrumperent maleficiis, florentemque populum Romanum ac felicissimum bello sibi desumerent hostem, cuius adflicti amicitiam petissent? Ne appellarent consiliumquae vis ac necessitas appellanda esset.

[6] Transeuntes agmine infesto per agrum suum Tarquinienses, cum praeter viam nihil petissent, traxisse quosdam agrestium populationiseius, quae sibi crimini detur, comites.
[7] Eos seu dedi placeat, dedere se paratos esse, seusupplicio adfici, daturos poenas. Caere, sacrarium populi Romani, deversorium sacerdotem ac receptaculum Romanorum sacrorum, intactum inviolatumque crimine belli hospitio Vestalium cultisque dis darent. [8] Movit populum non tam causa praesens quam vetus meritum, ut maleficii quam beneficii potius immemores essent. Itaque pax populo Caeritidata, indutiasque in centum annos factas in aes referri placuit. [9] In Faliscos eodem noxios crimine vis belli conversa est; sed hostes nusquam inventi. Cum populatione peragrati fines essent, ab oppugnatione urbium temperatum; legionibusque Romam reductis reliquum anni muris turribusque reficiendis consumptum et aedis Apollinis dedicata est.

[3] Los embajadores se dirigieron al senado, el senado los remitió al pueblo y rogaron a los dioses, cuyos objetos de culto habían acogido y a los cuales habían dado culto con el rito debido cuando la guerra con los galos, que los romanos en la prosperidad diesen cabida a los mismos sentimientos de piedad que ellos habían albergado en otro tiempo cuando a los romanos les iban mal las cosas. [4] Y, vueltos hacia el santuario de Vesta, invocaban la hospitalidad dada a los flámines y las vestales que ellos habían observado pura y piadosamente; [5] ¿podía nadie creer que quienes se habían hecho acreedores a tales cosas, de forma repentina y sin motivo se hubiesen convertido en enemigos? ¿O que, si en algo habían actuado como enemigos, lo habían hecho por una decisión pensada, más que por un arrebato de locura? ¿Echar a perder con malas acciones del momento unos servicios de antiguo, prestados además a una gente tan agradecida; y tomar como enemigo a un pueblo romano floreciente y lleno de fortuna en la guerra, cuya amistad habían asumido cuando estaba en desgracia? Que no llamasen decisión pensada a lo que debía llamarse imperativo de la necesidad. [6] Al pasar por su territorio con su columna en son de guerra, los tarquinienses no habían pedido nada más que paso y habían arrastrado consigo a algunos campesinos que les acompañaron a aquel saqueo que se les imputaba a ellos. [7] Si su deseo es que éstos les sean entregados, están dispuestos a entregarlos; si que se les castigue, los castigarán; pero a Cere, santuario del pueblo romano, asilo de sus sacerdotes y refugio del culto romano, que la conserven intacta y libre de la acusación de haber hecho la guerra, por la hospitalidad brindada a las vestales y por el culto tributado a sus dioses. [8] Hicieron mella en el pueblo no tanto su razón actual como sus servicios pasados, de forma que pensó menos en su mal comportamiento que en el bueno. En consecuencia, se le concedió la paz al pueblo de Cere y se acordó incluir en el senadoconsulto una tregua de cien años. [9] El peso de la guerra derivó hacia los faliscos, culpables del mismo delito, pero no se encontró al enemigo en ninguna parte. Después de recorrer sus campos asolándolos, se evitó atacar sus ciudades; las legiones fueron llevadas de nuevo a Roma y se pasó el resto del año reparando muros y torres; se dedicó el templo de Apolo.

21 Extremo anno comitia consularia certamen patrum ac plebis diremit, tribunis negantibus passuros comitia haberi ni secundum Liciniam legem haberentur, dictatore obstinato tollere potius totum e re publica consulatum quam promiscuum patribus ac plebi facere. [2] Prolatandis igitur comitiis cum dictator magistratu abisset, res ad interregnum rediit. Infestam inde patribus plebem interreges cum accepissent, ad undecimum interregem seditionibus certatum est. [3] Legis Liciniae patrocinium tribuni iactabant; propior dolor plebifenoris ingravescentis erat, curaeque privatae in certaminibus publicis erumpebant. [4] Quorum taedio patres L. Cornelium Scipionem interregem concordiae causa observare legem Liciniam comitiis consularibus iussere. P. Valerio Publicolae datus e plebe collega C.Marcius Rutulus. [5] Inclinatis semel in concordiam animis novi consules fenebrem quoquerem, quae distinere una animos videbatur, levare adgressi solutionem alieni aeris inpublicam curam verterunt quinque viris creatis quos mensarios ab dispensatione pecuniae appellarunt. [6] Meriti aequitate curaque sunt, ut per omnium annalium monumenta celebres nominibus essent; fuere autem C. Duillius P. Decius Mus M. Papirius Q. Publilius et T. Aemilius.

[7] Qui rem difficillimam tractatu et plerumque parti utrique, semper certe alteri gravem cum alia moderatione tum impendio magis publico quam iactura sustinuerunt.

[8] Tarda enim nomina et impeditiora inertia debitorum quam facultatibus aut aerarium mensis cum aere in foro positis dissolvit, ut populo prius caveretur, aut aestimatio aequisrerum pretiis liberavit, ut

[**21**] A finales del año un enfrentamiento entre patricios y plebe interrumpió los comicios consulares: los tribunos decían que no permitirían que se celebrasen los comicios, si no se celebraban conforme a la ley Licinia; el dictador estaba empeñado en que eliminaba, de raíz, de la república el consulado antes de hacerlo común a patricios y plebe. [2] Así, al ir retrasándose los comicios, el dictador cesó en su cargo y se volvió a un interregno. Como los interreyes, a partir de entonces, se encontraban con una plebe hostil a los patricios, hubo enfrentamientos con motines hasta el undécimo interregno. [3] Los tribunos ponían por delante la defensa de la ley Licinia, a la plebe la afectaba más de cerca el incremento progresivo del peso de los intereses, y los problemas privados estallaban en conflictos públicos. [4] Cansados de éstos, los senadores mandaron al interrey Lucio Cornelio Escipión que, para que hubiese concordia, se atuviese a la ley Licinia en los comicios consulares. Publio Valerio Publícola tuvo de colega a un plebeyo, Gayo Marcio Rútulo[245].

[5] Una vez inclinados los ánimos a la concordia, los nuevos cónsules trataron de aliviar también el problema de los intereses de los préstamos, el único que parecía dividir los ánimos; convirtieron en obligación pública el pago de las deudas, nombrando una comisión de cinco miembros a los que llamaron «mensarios» por su misión de distribuidores del dinero. [6] Merecieron, por su equidad y celo, que sus nombres figurasen en todos los anales: fueron Gayo Duilio, Publio Decio Mus, Marco Papirio, Quinto Publilio y Tito Emilio.

[7] Tuvieron a su cargo una cuestión de muy difícil tratamiento y penosa, las más de las veces, para ambas partes, siempre al menos para una de ellas con toda seguridad; actuaron con sentido de la medida por una parte, y por otra, con lo que fue más una inversión que una pérdida por parte del Estado.

8] En efecto, los pagos estaban retrasados y entorpecidos más por abandono que por falta de medios por parte de los deudores; o bien los efectuó el tesoro colocando mesas con dinero en el foro, tomando previamente las debidas garantías en favor de los

[245] Año 352 a. C.

non modo sine iniuria sed etiam sine querimoniis partis utriusque exhausta vis ingens aeris alieni sit.

intereses públicos, o bien exoneró de los mismos a los deudores valorando en un precio justo los bienes que aportaban, de suerte que se saldó una suma enorme de deudas no sólo sin injusticia, sino incluso sin quejas de ninguna de las partes.

[9] Terror inde vanus belli Etrusci, cum coniurasse duodecim populos fama esset, dictatorem dici coegit. Dictus in castris — eo enim ad consules missum senatus consultum est— C.Iulius, cui magister equitum adiectus L. Aemilius. Ceterum foris tranquilla omnia fuere:

[9] Después, la alarma infundada de una guerra etrusca, al circular el rumor de una conjura de los doce pueblos, forzó a que se nombrase un dictador. Nombrado Gayo Julio en el campamento —pues allí les fue remitido a los cónsules el decreto del senado—, le fue adscrito Lucio Emilio como jefe de la caballería. Por lo demás, reinó una total tranquilidad en el exterior.

[7,22] XXII.

22 temptatum domi per dictatorem ut ambo patricii consules crearentur rem ad interregnumperduxit. [2] Duo interreges C. Sulpicius et M. Fabius interpositi obtinuere, quoddictator frustra tetenderat, mitiore iam plebe ob recens meritum levati aeris alieni, ut ambo patricii consules crearentur. [3] Creati ipse C. Sulpicius Peticus, qui prior interregno abiit, et T.Quinctius Poenus; quidam Caesonem, alii Gaium praenomen Quinctio adiciunt. [4] Ad bellum ambo profecti, Faliscum Quinctius, Sulpicius Tarquiniense, nusquam acie congresso hoste cum agris magis quam cum hominibus urendo populandoque gesserunt bella; [5] cuius lentae velut tabis senio victa utriusque pertinacia populi est, ut primum a consulibus, dein permissueorum ab senatu indutias peterent. [6] In quadraginta annos impetraverunt. Ita posita duorum bellorum quae imminebant cura, dum aliqua ab armis quies esset, quia solutio aeris alieni multarum rerum mutaverat dominos, censum agi placuit. [7] Ceterum cum censoribus creandis indicta comitia essent, professus censuram se petere C. Marcius Rutulus, qui primus dictator de plebe fuerat, concordiam ordinum turbavit; [8] quod videbatur quidem

[**22**] Al intentar el dictador en Roma que se nombrasen dos cónsules patricios, se desembocó en un interregno. [2] Los dos interreyes intercalados, Gayo Sulpicio y Marco Fabio, al estar la plebe más calmada, debido a la reciente gracia del alivio de la deudas, consiguieron lo que el dictador había intentado en vano, que se eligiera a dos cónsules patricios. [3] Fueron elegidos el propio Gayo Sulpicio Petico, que ocupó el cargo de interrey el primero, y Tito Quincio[246]. Algunos le atribuyen a Quincio el prenombre de Cesón; otros, el de Gayo.

[4] Salieron ambos para la guerra: contra los faliscos Quincio y contra los tarquinienses Sulpicio; en ninguna parte se encontraron con el enemigo en el campo de batalla, e hicieron la guerra más que a los hombres a los campos, quemando y saqueando; [5] la tenacidad de ambos pueblos fue vencida por el agotamiento debido a esta especie de carcoma paulatina, de forma que pidieron, primero, a los cónsules y, después, con su consentimiento al senado una tregua. [6] La consiguieron para cuarenta años.

Libres, así, de la preocupación por la amenaza de las dos guerras, mientras las armas permitieron algún descanso se acordó realizar un censo, debido a que el abono de las deudas había hecho que muchos bienes cambiaran de dueño. [7] Pero, al fijar la fecha de los comicios para la elección de censores, la declaración de Gayo Marcio Rútulo, que había sido el primer dictador plebeyo, de que se presentaba candidato a la censura dio al traste con el entendimiento entre las clases.

[8] Daba la impresión de que había escogido un

[246] 351 a. C.

tempore alieno fecisse, quia ambo tum forte patricii consules erant, quirationem eius se habituros negabant; [9] sed et ipse constantia inceptum obtinuit et tribuniomni vi, ut reciperaturi ius consularibus comitiis amissum, adiuverunt, et cum ipsius viri maiestas nullius honoris fastigium non aequabat, tum per eundem qui addictaturam aperuisset viam censuram quoque in partem vocari plebes volebat. [10] Nec variatum comitiis est, quin cum Manlio Naevio censor Marcius crearetur.

Dictatorem quoque hic annus habuit M. Fabium nullo terrore belli, sed ne Licinia lex comitiis consularibus observaretur. Magister equitum dictatori additus Q. Servilius. [11] Nec tamen dictatura potentiorem eum consensum patrum consularibus comitiis fecit, quamcensoriis fuerat.

momento poco apropiado, porque, casualmente entonces, los dos cónsules eran patricios y decían que no iban a tener en cuenta su candidatura; [9] pero él logró su propósito y los tribunos colaboraron con todas sus fuerzas para recuperar el derecho perdido en los comicios consulares. Y, por una parte, no había dignidad alguna para la que el prestigio de aquel hombre no diese la talla y, por otra, la plebe quería tomar parte en la censura por medio del mismo que había abierto el camino hacia la dictadura. [10] Y no hubo desviación de votos en los comicios, de suerte que se eligió censor a Marcio, juntamente con Manlio.

Este año hubo también dictador, Marco Fabio, no porque amenazase guerra alguna, sino para evitar que se cumpliese la ley Licinia en los comicios consulares. El jefe de la caballería adscrito al dictador fue Quinto Servilio. [11] Sin embargo, la dictadura no hizo más eficaz la postura unánime de los patricios en las elecciones de cónsules de lo que había sido en las de censores.

[7,23] XXIII. *Un cónsul plebeyo triunfa sobre los galos*

23 M. Popilius Laenas a plebe consul, a patribus L. Cornelius Scipio datus. Fortuna quoque inlustriorem plebeium consulem fecit; [2] nam cum ingentem Gallorum exercitum in agro Latino castra posuisse nuntiatum esset, Scipione gravi morbo implícito Gallicum bellum Popilio extra ordinem datum.

[3] Is impigre exercitu scripto, cum omnes extra portam Capenam ad Martis aedem convenire armatos iuniores iussisset signaque eodem quaestores ex aerario deferre, quattuor expletis legionibus quod superfuit militum P. Valerio Publicolae praetori tradidit, [4?] auctor patribus scribendi alterius exercitus, quod ad incertos belli eventus subsidium rei publicae esset.

[5] Ipse iam satis omnibus instructis comparatisque ad hostem pergit. Cuius ut prius nosceret vires quam periculo ultimo temptaret, in tumulo quem proximum

[**23**] Por la plebe fue cónsul Marco Popilio Lenate, por los patricios Lucio Cornelio Escipión[247]. La suerte dio, incluso, mayor brillantez al cónsul plebeyo, [2] pues al recibirse la noticia de que un ejército galo muy numeroso había acampado en territorio latino, encontrándose Escipión aquejado de una grave enfermedad, como medida de excepción se le encomendó a Popilio la guerra contra los galos.

[3] Alistó éste un ejército con toda diligencia; dio orden de que todos los mozos se reuniesen armados en el exterior de la puerta Capena junto al templo de Marte, y que los cuestores llevasen allí las enseñas desde el tesoro público; completó cuatro legiones y los soldados restantes se los entregó al pretor Publio Valerio Publícola, [4] proponiendo al senado que se alistase un segundo ejército que sirviese de reserva al Estado frente a las eventualidades de la guerra.

[5] Él, después de alistarlo y prepararlo todo suficientemente, marcha contra el enemigo. Con el fin de tantear sus fuerzas antes de correr la suerte definitiva, en una elevación del terreno que pudo

[247] Año 350 a. C.

castris Gallorum capere potuit vallum ducere coepit. [6] Gens ferox et ingenii avidi ad pugnam cum procul visis Romanorum signis ut extemplo proelium initura explicuisset aciem, postquam neque in aequum demitti agmen vidit et cumloci altitudine tum vallo etiam tegi Romanos, perculsos pavore rata, simul opportuniores quod intenti tum maxime operi essent, truci clamore adgreditur.
[7] Ab Romanis nec opus intermissum — triarii erant qui muniebant— et ab hastatis principibusque, qui promunitoribus intenti armatique steterant, proelium initum.
[8] Praeter virtutem locus quoque superior adiuvit, ut pila omnia hastaeque non tamquam ex aequo missa vana, quod plerumque fit, caderent, sed omnia librata ponderibus figerentur; [9] oneratique telis Galli, quibus aut corpora transfixa aut praegravata inhaerentibus gerebant scuta, cum cursu paenein adversum subissent, primo incerti restitere; [10] dein, cum ipsa cunctatio et his animos minuisset et auxisset hosti, impulsi retro ruere alii super alios stragemque inter secaede ipsa foediorem dare; adeo praecipiti turba obtriti plures quam ferro necati.

ocupar cerca del campamento de los galos se puso a levantar la empalizada. [6] Aquel pueblo fogoso y de talante sediento de pelea, una vez avistadas a lo lejos las enseñas romanas desplegó su frente de batalla pensando entrar en combate de inmediato; cuando vio que el ejército romano no bajaba al llano y se protegía con lo elevado de su posición e, incluso, con una empalizada, pensando que era presa del pánico y también que era más fácil de vencer, porque en esos momentos estaba atento sobre todo al trabajo, acomete con un griterío terrible. [7] Los romanos no interrumpieron la tarea —los que fortificaban eran los soldados de tercera línea—, y los de primera y segunda línea, que estaban apostados, atentos y armados, delante de los que trabajaban, iniciaron el combate. [8] Aparte del valor, les ayudó también lo ventajoso de su posición, pues las jabalinas, todas, y las lanzas, en lugar de caer al suelo sin dar en el blanco, como ocurre con mucha frecuencia cuando son lanzadas desde el llano, mantenidas en equilibrio por el peso se clavaban en su totalidad. [9] Los galos, abrumados por los proyectiles que les atravesaban el cuerpo o les hacían terriblemente pesados los escudos al clavarse en ellos, cuando habían casi remontado, a la carrera, la pendiente que tenían en frente, empezaron por detenerse indecisos; [10] después, como esta misma vacilación les bajó la moral y se la acreció al enemigo, rodaron rechazados unos encima de otros causando entre los suyos unos estragos más horribles que la propia matanza de la lucha: en tanto mayor número fueron destrozados en el desbarajuste de la caída que muertos por el hierro.

[7,24] XXIV.
24 Necdum certa Romanis victoria erat; alia in campum degressis supererat moles; [2] namque multitudo Gallorum, sensum omnem talis damni exsuperans, velut nova rursus exoriente acie integrum militem adversus victorem hostem ciebat; [3] stetitque suppresso impetu Romanus, etquia iterum fessis subeunda dimicatio erat, et quod consul, dum inter primores incautus agitat, laevo umero matari prope traiecto cesserat parumper ex acie.

[**24**] Pero todavía no tenían los romanos asegurada la victoria; otro peligro les aguardaba cuando bajaron al llano. [2] En efecto, la multitud de galos, superando del todo el impacto de semejantes pérdidas, como si volviese a surgir un nuevo ejército empujaba contra el enemigo victorioso unos soldados en plenitud de facultades. [3] Los romanos, contenido su ímpetu, se pararon, porque tenían que afrontar, cansados, un nuevo combate, y porque al cónsul, al moverse entre la vanguardia de forma imprudente, le habían casi traspasado el hombro izquierdo con una lanza y se había retirado unos instantes del frente de batalla.

[4] Iamque omissa cunctandovictoria erat,

[4] Y ya la victoria se escapaba debido a la indecisión,

cum consul volnere alligato revectus ad prima signa Quid stas, miles? inquit; noncum Latino Sabinoque hoste res est, quem victum armis socium ex hoste facias; [5] in beluas strinximus ferrum; hauriendus aut dandus est sanguis. Propulistis a castris, supina valle praecipites egistis, stratis corporibus hostium superstatis; complete eadem strage campos quamontes replestis. Nolite exspectare, dum stantes vos fugiant; [6] inferenda sunt signa et vadendum in hostem.
[7] His adhortationibus iterum coorti pellunt loco primos manipulos Gallorum; cuneis deinde in medium agmen perrumpunt.
[8] Inde barbari dissipati, quibus nec certa imperia nec duces essent, vertunt impetum in suos; fusique per campos et praetercastra etiam sua fuga praelati, quod editissimum inter aequales tumulos occurrebat oculis, arcem Albanam petunt.

[9] Consul non ultra castra insecutus, quia et volnus degravabat et subicere exercitum tumulis ab hoste occupatis nolebat, praeda omni castrorum militi data victorem exercitum opulentumque Gallicis spoliis Romam reduxit. [10] Moram triumpho volnus consulis attulit eademque causa dictatoris desiderium senatui fecit, ut esset qui aegris consulibus comitia haberet.

[11] Dictator L. Furius Camillus dictus, addito magistro equitum P.Cornelio Scipione, reddidit patribus possessionem pristinam consulatus. Ipse ob id meritumingenti patrum studio creatus consul collegam Ap. Claudium Crassum dixit.

cuando el cónsul, vendada la herida, trasladado a primera línea exclama: «¿Por qué estáis ahí parados, soldados? El enemigo con que os las veis no es el latino o el sabino, al que poder convertir de enemigo en aliado una vez vencido con las armas; [5] hemos desenvainado la espada contra animales salvajes; hay que verter toda su sangre o entregar la nuestra. Lo habéis rechazado del campamento, le hicisteis rodar pendiente abajo hasta el fondo del valle, estáis de pie sobre los cuerpos abatidos del enemigo: cubrid la llanura con un montón de cadáveres igual que cubristeis los montes. No esperéis hacerles huir, si os estáis ahí quietos; [6] hay que hacer avanzar las enseñas y lanzarse contra el enemigo.» [7] Con esta arenga se ponen de nuevo en movimiento y hacen retroceder a los primeros manípulos de los galos; después, en formación de cuña, rompen el frente enemigo por el centro. [8] A partir de ese momento se dispersan los bárbaros, que no tenían órdenes ni jefes fijos, y vuelven su ímpetu en dirección a los suyos. Desperdigados por la llanura y empujados por la huida más allá incluso de su propio campamento, se dirigen a lo más elevado que tenían a la vista entre otras alturas del mismo nivel, la ciudadela de Alba.
[9] El cónsul no fue tras ellos más allá del campamento, porque la herida le pesaba y, además, no quería llevar al ejército al pie de unas alturas ocupadas por el enemigo; les dio a los soldados todo el botín del campamento y llevó de nuevo a Roma al ejército victorioso y enriquecido con los despojos galos. [10] La herida del cónsul hizo que el triunfo se retrasase y este mismo motivo hizo que el senado echase de menos un dictador, para que hubiese quien celebrase los comicios durante la enfermedad de los cónsules.
[11] Nombrado dictador Lucio Furio Camilo, con Publio Cornelio Escipión como jefe de la caballería, devolvió a los patricios la antigua posesión del consulado. Él mismo, en razón de este servicio, fue elegido cónsul con enorme afán por parte de los patricios y proclamó como colega a Apio Claudio Craso[248].

[7,25] XXV. *Defección de los latinos. Guerra con los galos: combate singular de Marco Valerio y el cuervo. Los piratas griegos*

25 Prius quam inirent novi consules

[**25**] Antes de que los nuevos cónsules entrasen en

[248] Año 349 a. C.

magistratum, triumphus a Popilio de Gallis actus magno favore plebis; mussantesque inter se rogitabant num quem plebeii consulis paeniteret; [2] simul dictatorem increpabant, qui legis Liciniae spretae mercedem privata cupiditatequam publica iniuria foediorem cepisset, ut se ipse consulem dictator crearet. [3] Annus multis variisque motibus fuit insignis: Galli ex Albanis montibus, quia hiemis vimpati nequiverant, per campos maritimaque loca vagi populabantur; [4] mare infestum classibus Graecorum erat oraque litoris Antiatis Laurensque tractus et Tiberis ostia, ut praedones maritimi cum terrestribus congressi ancipiti semel proelio decertarint dubiique discesserint in castra Galli, Graeci retro ad naves, victos se an victores putarent.

[5] Inter hos longe maximus exstitit terror concilia populorum Latinorum ad lucum Ferentinae habita responsumque haud ambiguum imperantibus milites Romanis datum, absisterent imperareiis, quorum auxilio egerent: [6] Latinos pro sua libertate potius quam pro alieno imperiolaturos arma.

[7] Inter duo simul bella externa defectione etiam sociorum senatus anxius, cum cerneret metu tenendos quos fides non tenuisset, extendere omnes imperii vires consules dilectu habendo iussit: civili quippe standum exercitu esse, quando socialis coetus desereret.

[8] Undique, non urbana tantum sed etiam agresti iuventute, decem legiones scriptae dicuntur quaternum milium et ducenorum peditum equitumque trecenorum, [9?] quemnunc novum exercitum, si qua externa vis ingruat, hae vires populi Romani, quas vix terrarum capit orbis, contractae in unum haud facile efficiant; adeo in quae laboramus sola crevimus,

funciones, Popilio celebró su triunfo sobre los galos con gran alegría de la plebe, y entre murmullos se preguntaban si alguien estaba pesaroso de haber tenido un cónsul plebeyo; [2] al mismo tiempo increpaban al dictador, que había recibido la paga por haberse saltado la ley Licinia, deshonrado más por su ambición personal que por su público desafuero al nombrarse a sí mismo cónsul siendo dictador. [3] Fue un año notable por numerosos y variados movimientos: los galos bajaron de los montes de Alba, porque no podían soportar el rigor del invierno y andaban errantes por el campo y las zonas marítimas entregados al pillaje; [4] el mar estaba infestado de flotas griegas, así como la orilla de la costa de Ancio y el territorio laurentino y las bocas del Tíber, de suerte que se produjo un choque entre los piratas del mar y los bandidos de tierra y, en una ocasión, libraron un combate de resultado tan incierto que se retiraron los galos a su campamento y los griegos de vuelta a sus naves, con la duda de si debían considerarse vencidos o vencedores. [5] Entre estos motivos de alarma surgió otro de mucho mayor envergadura: las asambleas de los pueblos latinos celebradas en el bosque sagrado de Ferentina[249], y la respuesta nada ambigua dada a los romanos que exigían soldados: que se abstuviesen de dar órdenes a aquellos cuya ayuda necesitaban, [6] que los latinos empuñarían las armas en pro de su propia libertad más que en favor del imperio de otro.

[7] Preocupado el senado por la defección de los aliados en medio de las dos guerras extranjeras simultáneas, viendo que debía retener por miedo a quienes no había contenido la palabra dada[250], dio orden a los cónsules de que ampliasen el conjunto de las fuerzas del imperio realizando una leva, y es que había que mantenerse con un ejército de ciudadanos, puesto que el conjunto de los aliados los abandonaba.

[8] A base de una juventud de todas partes, no sólo de la ciudad, sino también del campo, se alistaron, dicen, diez legiones de cuatro mil doscientos soldados de infantería y trescientos de caballería cada una; [9] un ejército improvisado como aquel, si en la actualidad tomase cuerpo algún peligro exterior, difícilmente lo formarían reunidas todas las fuerzas del pueblo romano, que apenas tienen cabida en el orbe entero; hasta ese grado nos hemos desarrollado únicamente

---

[249] Centro de la Liga Latina. Al sur de la actual Ariccia.

[250] La *fides*, vínculo que, en este caso, ligaba a los pueblos sometidos con Roma.

divitias luxuriamque.

en lo que constituye un problema para nosotros, la riqueza y el lujo.

[10] Inter cetera tristia eius anni consul alter Ap. Claudius in ipso belli apparatu moritur; redieratque res ad Camillum, [11?] cui unico consuli vel ob aliam dignationem haud subiciendam dictaturae vel ob omen faustum ad Gallicum tumultum cognominis dictatorem adrogari haudsatis decorum visum est patribus. [12] Consul duabus legionibus urbi praepositis, octo cum L. Pinario praetore divisis, memor paternae virtutis Gallicum sibi bellum extra sortem sumit, praetorem maritimam oram tutari Graecosque arcere litoribus iussit.

[13] Et cum in agrum Pomptinum descendisset, quia neque in campis congredi nulla cogente re volebat, et prohibendo populationibus quos rapto vivere necessitas cogeret satis domari credebat hostem, locum idoneum stativis delegit.

[10] Además de los otros acontecimientos luctuosos de aquel año, uno de los cónsules, Apio Claudio, muere en plenos preparativos bélicos. Volvía el gobierno a Camilo, [11] cónsul sin colega al que el senado no estimó muy procedente asociar un dictador, bien porque sus merecimientos no debían ser subordinados a una dictadura, o bien porque su sobrenombre constituía un augurio favorable en caso de un ataque de los galos. [12] El cónsul, dejando dos legiones para la defensa de la ciudad, se repartió con el pretor Lucio Pinario las otras ocho y, recordando el valor de su padre, se hizo cargo de la guerra de los galos sin echarlo a suertes, y dio orden al pretor de que protegiese la costa y alejase a los griegos del litoral. [13] Y después de bajar a territorio pontino, como no quería trabar combate en campo abierto, si las circunstancias no le obligaban, y como estaba convencido de que bastaba con impedirle saquear para reducir a un enemigo al que la necesidad obligaba a vivir de la rapiña, eligió un emplazamiento a propósito para acuartelarse.

[7,26] XXVI.

26 Ubi cum in stationibus quieti tempus tererent, Gallus processit magnitudine atque armis insignis; quatiensque scutum hasta cum silentium fecisset, provocat per interpretem unum ex Romanis qui secum ferro decernat. [2] M. erat Valerius tribunus militum adulescens, qui haud indigniorem eo decore se quam T. Manlium ratus, prius sciscitatus consulis voluntatem in medium armatus processit. [3] Minus insigne certamen humanum numine interposito deorum factum; namque conserenti iam manum Romano corvus repente in galea consedit, in hostem versus. [4] Quod primo ut augurium caelo missum laetus accepit tribunus, precatus deinde, si divus si diva esset qui sibi praepetem misisset, volens propitius adesset. [5] Dictu mirabile, tenuit non solum ales captam semel sedem, sed quotienscumque certamen initum est, levans se alis os oculosque hostis rostro et

[**26**] Mientras, sin realizar ningún movimiento, pasaban allí el tiempo haciendo guardias, se adelantó un galo que se hacía notar por su corpulencia y su armamento, y después de lograr silencio golpeando el escudo con la lanza, por mediación de un intérprete desafía a cualquier romano a que se bata con él con el hierro. [2] Había un tribuno militar, un muchacho, Marco Valerio, que no se consideró menos digno que Tito Manlio de aquel honor y, después de averiguar la voluntad del cónsul, se adelantó armado en medio de los dos ejércitos. [3] La intervención de la voluntad de los dioses quitó brillantez al combate de los hombres. En efecto, cuando ya el romano iniciaba la lucha, repentinamente un cuervo se posó en su casco mirando hacia el enemigo. [4] El tribuno, contento, empezó por recibirlo como un augurio enviado del cielo y, después, rogó que, si era un dios o una diosa quien le había enviado el ave de buen [5] agüero, le asistiese con su voluntad propicia. Cosa sorprendente de contar: el volátil no sólo se mantuvo en el sitio que había ocupado en un principio, sino que, a cada nuevo lance del combate, elevándose sobre sus alas, atacó con

unguibus appetit, donec territum prodigii talis visu oculisque simul ac mente turbatum Valerius obtruncat; corvus ex conspectu elatus orientem petit. Hactenus quietae utrimque stationes fuere; [6] postquam spoliare corpus caesi hostis tribunus coepit, nec Galli se statione tenuerunt et Romanorum cursus ad victorem etiam ocior fuit. Ibi circa iacentis Galli corpus contracto certamine pugna atrox concitatur. [7] Iam non manipulis proximarum stationum sed legionibus utrimque effusis res geritur. Camillus laetum militem victoria tribuni, laetum tam praesentibus ac secundis dis ire in proelium iubet; ostentansque insignem spoliis tribunum, hunc imitare, miles aiebat, et circa iacentem ducem sterne Gallorum catervas.

[8] Di hominesque illi adfuere pugnae, depugnatumque haudquaquam certamine ambiguo cum Gallis est; adeo duorum militum eventum, inter quos pugnatum erat, utraque acies animis praeceperat.

[9] Inter primos, quorum concursus alios exciverat, atrox proelium fuit; alia multitudo, priusquam ad coniectum teli veniret, terga vertit. Primo per Volscos Falernumque agrum dissipati sunt; inde Apuliam ac mare inferum petierunt.

[10] Consul contione advocata laudatum tribunum decem bubus aureaque corona donat; [11?] ipse iussus ab senatu bellum maritimum curare cum praetore iunxit castra. Ibi quia res trahi segnitia Graecorum non committentium se in aciem videbantur, dictatorem comitiorum causa T. Manlium Torquatum ex auctoritate senatus dixit. [12] Dictator magistro equitum A. Cornelio Cosso dicto comitia consularia habuit aemulumque decoris sui absentem M. Valerium Corvum —id enim illi deinde cognominis

su pico y sus uñas los ojos y el rostro del enemigo, hasta que, aterrado a la vista de semejante prodigio y con los ojos tan obnubilados como la mente, es degollado por Valerio. El cuervo desaparece de la vista y se dirige hacia Oriente. [6] Hasta ese momento los puestos de guardia de uno y otro lado se mantuvieron quietos; pero, cuando el tribuno comenzó a despojar el cuerpo del enemigo muerto, los galos no se contuvieron en su puesto, y la carrera de los romanos hacia el vencedor fue más veloz aún. Entablando allí combate en torno al cadáver del galo tendido se concita una terrible lucha. [7] Se desarrolla ésta no ya entre los manípulos de los puestos de guardia más cercanos, sino entre las legiones, que por ambas partes se lanzan en tropel. Camilo da orden de entrar en combate a una tropa contenta por la victoria del tribuno, contenta por sentir tan presentes y propicios a los dioses; y señalando al tribuno adornado con los despojos, decía: «Imitadlo, soldados, y en derredor del jefe abatido tended galos a montones.» [8] Dioses y hombres prestaron su concurso a aquella pelea y se luchó hasta el final con los galos en un combate cuyo resultado no dejaba lugar a dudas: hasta ese extremo la forma en que habían terminado las cosas para los dos soldados que se habían enfrentado entre sí había sido una premonición en el ánimo de uno y otro ejército. [9] El combate entre los primeros, cuyo choque había incitado a los demás, fue muy duro; la multitud restante antes de llegar a ponerse a tiro de los dardos emprendió la huida. Se dispersaron, primero, por la zona volsca y el territorio de Falerno[251]; de allí se dirigieron a Apulia y el mar inferior.

[10] El cónsul, convocada la asamblea de soldados, elogia al tribuno y lo galardona con diez bueyes y una corona de oro; [11] él, recibida del senado la orden de atender a la guerra marítima, unió su campamento al del pretor. Como allí las cosas parecían ir para largo, debido a la falta de ganas de los griegos de librar una batalla en regla, a propuesta del senado nombró dictador para celebrar los comicios a Tito Manlio Torcuato. [12] El dictador, después de nombrar jefe de la caballería a Aulo Cornelio Coso, celebró los comicios consulares y proclamó cónsul en ausencia al que emulaba su gloria, Marco Valerio Cuervo —pues éste fue en adelante su sobrenombre—, elegido en

[251] Entre la vía Apia y la costa, entrando ya en la Campania por el Norte. Territorio limitado por el monte Másico y el río Volturno.

fuit— summo favore populi, tres et viginti natum annos, consulem renuntiavit. [13] Collega Corvo de plebe M. Popilius Laenas, quartum consul futurus, datus est. Cum Graecis a Camillo nulla memorabilis gesta res; nec illi terra nec Romanus mari bellator erat. [14] Postremo cum litoribus arcerentur, aqua etiam praeter cetera necessaria usui deficiente Italiam reliquere. [15] Cuius populi ea cuiusque gentis classis fuerit nihil certi est. Maxime Siciliae fuisse tyrannos crediderim; nam ulterior Graecia ea tempestate intestine fessa bello iam Macedonum opes horrebat.

medio del mayor favor popular, a la edad de veintitrés años. [13] A Cuervo le fue asignado como colega el plebeyo Marco Popilio Lenate, que iba a ser cónsul por cuarta vez[252]. Nada memorable hizo Camilo contra los griegos: ni ellos batallaban en tierra ni los romanos en el mar. [14] Al fin, como se les mantenía alejados de la costa, faltos también de agua, aparte de las demás cosas necesarias, abandonaron Italia. [15] Nada hay seguro sobre cuál era el pueblo o la nación a que pertenecía aquella flota. Me inclinaría, más bien, a creer que se trató de los tiranos de Sicilia, pues en aquella época la Grecia ulterior, agotada por una guerra intestina[253], estaba ya atemorizada ante el poderío de los macedonios.

[7,27] XXVII. *Epidemia, lectisternio, pacto con Cartago, créditos, guerra con los volscos, con los auruncos, dedicación del templo de Juno Moneta, prodigios*

27 Exercitibus dimissis cum et foris pax et domi concordia ordinum otium esset, ne nimis laetae res essent pestilentia civitatem adorta coegit senatum imperare decemviris ut libros Sibyllinos inspicerent; eorumque monitu lectisternium fuit. [2] Eodem anno Satricum abAntiatibus colonia deducta restitutaque urbs quam Latini diruerant. Et cum Carthaginiensibus legatis Romae foedus ictum, cum amicitiam ac societatem petentes venissent.

[3] Idem otium domi forisque mansit T. Manlio Torquato C. Plautio consulibus. Semunciarium tantum ex unciario fenus factum, et in pensiones aequas triennii, ita ut quarta praesensesset, solutio aeris alieni dispensata est; [4] et sic quoque parte plebis adfecta fides tamen publica privatis difficultatibus potior ad curam senatui fuit. Levatae maxime res, quia tributo ac dilectu supersessum.

[5] Tertio anno post Satricum restitutum a

[**27**] Licenciados los ejércitos, dado que en el exterior había paz y en el interior tranquilidad gracias al entendimiento entre las clases, para que la felicidad no fuese completa una epidemia atacó a la población y obligó al senado a ordenar a los decénviros que consultasen los libros sibilinos; siguiendo una indicación suya tuvo lugar un lectisternio. [2] Aquel mismo año los anciates enviaron una colonia a Sátrico y fue restaurada la ciudad que los latinos habían destruido. Y se firmó en Roma un tratado con los embajadores de Cartago que habían venido a pedir alianza y amistad.

[3] La misma tranquilidad en el interior y en exterior persistió durante el consulado de Tito Manlio Torcuato y Gayo Plaucio[254]. La tasa de interés se redujo del uno a sólo el medio por ciento, y el pago de las deudas se repartió en cuatro plazos iguales, a lo largo de tres años, abonándose el primero en el acto. [4] Y, a pesar de que, aun así, una parte de la plebe seguía agobiada, sin embargo el crédito público tuvo un peso mayor que las dificultades de los particulares como fuente de preocupación del senado. El alivio mayor se debió a la suspensión del tributo y de la leva de tropas.

[5] Dos años después de la reconstrucción de Sátrico

[252] Año 348 a. C.
[253] La primera Guerra Sagrada.
[254] Año 347 a. C.

Volscis M. Valerius Corvus iterum consul cum C. Poetelio factus, cum ex Latio nuntiatum esset legatos ab Antio circumire populos Latinorum ad concitandum bellum, [6?] priusquam plus hostium fieret Volscis arma inferreiussus, ad Satricum exercitu infesto pergit. Quo cum Antiates aliique Volsci praeparatis iamante, si quid ab Roma moveretur, copiis occurrissent, nulla mora inter infensos diutino odio dimicandi facta est.

por los volscos, siendo cónsul por segunda vez Marco Valerio Cuervo juntamente con Gayo Petelio[255], llegó del Lacio la noticia de que unos delegados de Ancio estaban recorriendo los pueblos latinos para suscitar la guerra. Recibió orden Cuervo de hacerles la guerra a los volscos [6] antes de que el número de los enemigos se incrementase, y con un ejército presto al combate se dirigió a Sátrico. Allá acudieron los anciates y otros volscos con unas tropas preparadas de antemano por si se realizaba algún movimiento por parte de Roma, y la lucha entre quienes estaban enfrentados por un odio de largo tiempo no se hizo esperar ni un instante.

[7] Volsci, ferocior ad rebellandum quam ad bellandum gens, certamine victi fuga effusa Satrici moenia petunt. Et ne in muris quidem satis firma spe cum corona militum cincta iam scalis caperetur urbs, ad quattuor milia militum praeter multitudinem imbellem sese dedidere.
[8] Oppidum dirutum atque incensum: ab aede tantum matris Matutae abstinuere ignem. Praeda omnis militi data. Extra praedam quattuor milia deditorum habita; eos vinctos consul ante currum triumphans egit; venditis deinde magnam pecuniamin aerarium redegit. [9] Sunt qui hanc multitudinem captivam servorum fuisse scribant, idquemagis veri simile est quam deditos venisse.

[7] Los volscos, pueblo más bravo para la rebelión que para la guerra, vencidos en el combate se dirigen en una huida incontrolada a las murallas de Sátrico; y, al no confiar suficientemente ni siquiera en los muros, como la ciudad rodeada por un cinturón de soldados era ya tomada con escalas, se rindieron en número de cuatro mil, aparte de la multitud de no combatientes.
[8] La ciudad fue arrasada e incendiada: únicamente se libró del fuego el templo de *Mater Matuta*. El botín les fue entregado en su totalidad a los soldados. Se dejó aparte del botín a los cuatro mil que se rindieron; el cónsul los llevó encadenados delante del carro del triunfo; vendidos luego, entregó al tesoro una suma importante de dinero. [9] Según algunos escritores, esta multitud de prisioneros era de esclavos, y esto es más verosímil que el que se hubiese vendido a unos hombres que se habían rendido.

[7,28] XXVIII.
28 Hos consules secuti sunt M. Fabius Dorsuo Ser. Sulpicius Camerinus. Auruncum inde bellum ab repentina populatione coeptum; [2] metuque ne id factum populi unius consilium omnisnominis Latini esset, dictator —velut adversus armatum iam Latium— L. Furius creatus magistrum equitum Cn. Manlium Capitolinum dixit; [3] et cum —quod per magnos tumultus fieri solitum erat— iustitio indicto dilectus sine vacationibus habitus esset, legiones quantum maturari potuit in Auruncos ductae. Ibi praedonum magis quam

[**28**] A estos cónsules les sucedieron Marco Fabio Dorsuo y Servio Sulpicio Camerino[256]. Comenzó, luego, una guerra con los auruncos a raíz de un pillaje repentino, [2] y por temor a que esta acción de un sólo pueblo respondiese a un plan de toda la nación latina, fue nombrado dictador, como si hubiese que hacer frente ya al Lacio en armas, Lucio Furio, el cual nombró jefe de la caballería a Gneo Manlio Capitolino. [3] Y después de decretar la suspensión de los asuntos públicos, igual que solía hacerse en los casos de graves perturbaciones, y realizar una leva sin exenciones al servicio de armas, las legiones fueron conducidas contra los auruncos lo más rápidamente que se pudo. En éstos encontraron ánimo más de saqueadores que

[255] Año 346 a. C.
[256] 345 a. C.

hostium animi inventi; prima itaque acie debellatum est. [4] Dictator tamen, quia et ultro bellum intulerantet sine detractatione se certamini offerebant, deorum quoque opes adhibendas ratus inter ipsam dimicationem aedem Iunoni Monetae vovit; cuius damnatus voti cum victor Romam revertisset, dictatura se abdicavit. [5] Senatus duumviros ad eam aedem pro amplitudine populi Romani faciendam creari iussit; locus in arce destinatus, quae area aedium M. Manli Capitolini fuerat.

[6] Consules dictatoris exercitu ad bellum Volscum usi Soram ex hostibus, incautos adorti, ceperunt.

Anno postquam vota erat aedes Monetae dedicatur C. Marcio Rutulo tertium T. Manlio Torquato iterum consulibus.

[7] Prodigium extemplo dedicationem secutum, simile vetustomontis Albani prodigio; namque et lapidibus pluit et nox interdiu visa intendi; librisque inspectis cum plena religione civitas esset, senatui placuit dictatorem feriarum constituendarum causa dici. [8] Dictus P. Valerius Publicola; magister equitum ei Q. Fabius Ambustus datus est. Non tribus tantum supplicatum ire placuit sed finitimos etiam populos, ordoque iis, quo quisque die supplicarent, statutus.

[9] Iudicia eo anno populi tristiain feneratores facta, quibus ab aedilibus dicta dies esset, traduntur. Et res haud ulla insigniad memoriam causa ad interregnum redit; [10] ex interregno, ut id actum videri posset, ambo patricii consules creati sunt, M. Valerius Corvus tertium A. Cornelius Cossus.

de enemigos en regla, y así en la primera batalla se llegó al fin de la guerra. [4] El dictador, no obstante, como habían iniciado la guerra por iniciativa propia y se entregaban sin reservas a la lucha, pensó que se debía recurrir también al poder de los dioses y en el transcurso mismo de la pelea prometió con voto un templo a Juno Moneta; regresó a Roma comprometido con este voto y dejó la dictadura. [5] El senado dispuso el nombramiento de duúnviros para que se construyese aquel templo en consonancia con la grandeza del pueblo romano; se destinó, para ello, en la ciudadela un espacio que había sido el emplazamiento de la casa de Marco Manlio Capitolino. [6] Los cónsules, empleando el ejército del dictador para la guerra con los volscos, le quitaron Sora[257] al enemigo atacándolo por sorpresa.

Un año después de haberse hecho voto del mismo, es dedicado el templo de Moneta durante el tercer consulado de Gayo Marcio Rútulo y el segundo de Tito Manlio Torcuato[258]. [7] A la dedicación siguió, de forma instantánea, un prodigio similar al antiquísimo prodigio del monte Albano, pues hubo una lluvia de piedras y se vio a la noche extenderse en pleno día. Consultados los libros, como la población estaba dominada por el temor religioso, el senado acordó el nombramiento de un dictador para organizar unas fiestas. [8] Fue nombrado Publio Valerio Publícola; como jefe de la caballería le fue asignado Quinto Fabio Ambusto. Se acordó que acudiesen a presentar súplicas no sólo las tribus, sino también los pueblos del contorno y se les señaló un orden según el día en que cada uno presentaría sus súplicas. [9] Aquel año se celebraron, según la tradición, juicios rigurosos del pueblo contra los prestamistas que habían sido demandados por los ediles, y la situación, sin ninguna razón que mereciera ser reseñada, desembocó otra vez en un interregno. [10] A raíz del interregno, y podría parecer que esa fue su finalidad, fueron elegidos dos cónsules patricios, Marco Valerio Cuervo por tercera vez y Aulo Cornelio Coso[259].

[257] Situada en el valle del Trero, junto a uno de sus afluentes. Cerca de Arpino.
[258] Año 344 a. C.
[259] Año 343 a. C.

[7,29] XXIX. *Las guerras samnitas: los campanios vencidos por los samnitas piden ayuda a los romanos y se entregan en sus manos*

29 Maiora iam hinc bella et viribus hostium et vel longinquitate regionum vel temporum spatio quibus bellatum est dicentur. Namque eo anno adversus Samnites, gentem opibus armisque validam, mota arma; [2] Samnitium bellum ancipiti Marte gestum Pyrrhus hostis, Pyrrhum Poeni secuti. Quanta rerum moles! Quotiens in extrema periculorum ventum, ut inhanc magnitudinem quae vix sustinetur erigi imperium posset! [3] Belli autem causa cum Samnitibus Romanis, cum societate amicitiaque iuncti essent, extrinsecus venit, non orta inter ipsos est. [4] Samnites Sidicinis iniusta arma, quia viribus plus poterant, cum intulissent, coacti inopes ad opulentiorum auxilium confugere Campanis sese coniungunt. [5] Campani magis nomen ad praesidium sociorum quam vires cum attulissent, fluentes luxu ab duratis usu armorum, in Sidicino pulsi agro in se deinde molem omnem belli verterunt. [6] Namque Samnites, omissis Sidicinis ipsam arcem finitimorum Campanos adorti, unde aeque facilis victoria, praedae atque gloriae plus esset, Tifata, imminentes Capuae colles, cum praesidio firmo occupassent, descendunt inde quadrato agmine in planitiem quae Capuam Tifataque interiacet. [7] Ibi rursus acie dimicatum; adversoque proelio Campani intra moenia compulsi, cum robore iuventutis suae acciso nulla propinqua spes esset, coacti sunt ab Romanis petere auxilium.

[**29**] A partir de aquí se van a narrar ya guerras de mayor importancia, en razón tanto de las fuerzas enemigas como de la lejanía de los espacios en que se desarrollaron o de su larga duración. Pues aquel año se empuñaron las armas contra los samnitas, pueblo poderoso militar y económicamente. [2] Tras la guerra samnita, que se desarrolló sin decantarse, se tuvo por enemigo a Pirro; a éste siguieron los cartagineses. ¡Qué empresa más enorme! ¡Cuántas veces se corrieron los mayores riesgos, para llevar el imperio hasta su grandeza de ahora, que apenas se puede sostener!
[3] Pues bien, la causa de la guerra de samnitas y romanos, que estaban unidos por alianza y amistad, vino de fuera, no nació entre ellos mismos[260]. [4] Los samnitas se habían levantado en armas injustamente porque eran más fuertes contra los sidicinos; faltos éstos de recursos, forzados a buscar el apoyo de quienes tenían más medios, se unen a [los campanos. 5] Los campanos aportaron más un nombre que fuerzas para la defensa de sus aliados; enervados por una vida de lujo, fueron derrotados en territorio sidicino por quienes estaban endurecidos por la práctica de las armas y, a partir de ese momento, atrajeron sobre sí todo el peso de la guerra. [6] Los samnitas, en efecto, dejando a un lado a los sidicinos, atacaron la propia ciudadela de sus vecinos, donde la victoria sería igualmente fácil y el botín y la gloria serían mayores; ocupan el Tifata[261], monte que domina Capua, con una fuerte guarnición; de allí descienden formados en cuadro a la llanura que se extiende entre Capua y el Tifata. [7] Allí vuelve a librarse una batalla en regla; los campanos, derrotados, rechazados al interior de las murallas, como había sido segado lo mejor de su juventud y no había en torno nadie de quien pudiesen esperar nada, se vieron obligados a pedir ayuda de los romanos.

[7,30] XXX.

30 Legati introducti in senatum maxime in hanc sententiam locuti sunt. "Populus nos Campanus legatos ad vos, patres conscripti, misit amicitiam in perpetuum,

[**30**] Introducidos en el senado sus embajadores, hablaron fundamentalmente en estos términos: «El pueblo campano nos ha enviado como embajadores ante vosotros, senadores, a pediros amistad para

[260] Probablemente, como parte de la pugna por el control del valle.
[261] En el límite entre la Campania y el Samnio, a la izquierda del río Volturno.

auxilium praesens a bobis petitum. [2] Quam si secundis rebus nostris petissemus, sicut coepta celerius ita infirmiore vinculo contracta esset; tunc enim, ut qui ex aequo nos venisse in amicitiam meminissemus, amici forsitan pariter ac nunc, subiecti atque obnoxii vobis minus essemus; [3] nunc, misericordia vestra conciliati auxilioque in dubiis rebus defensi, beneficium quoque acceptum colamus oportet, ne ingrati atque omni ope divina humanaque indigni videamur. [4] Neque hercule, quod Samnites priores amici sociique vobis facti sunt, ad id valere arbitror ne nos in amicitiam accipiamur, sed ut ii vetustate et gradu honoris nos praestent; neque enim foedere Samnitium, ne qua nova iungeretis foedera, cautum est.

[5] Fuit quidem apud vos semper satis iusta causa amicitiae velle eum vobis amicum esse quivos appeteret: [6] Campani, etsi fortuna praesens magnifice loqui prohibet, non urbis amplitudine, non agri ubertate ulli populo praeterquam vobis cedentes, haud parva, ut arbitror, accessio bonis rebus vestris in amicitiam venimus vestram.

[7] Aequis Volscisque, aeternis hostibus huius urbis, quandocumque se moverint, ab tergo erimus; et quod vos prosalute nostra priores feceritis, id nos pro imperio vestro et gloria semper faciemus. [8] Subactis his gentibus quae inter nos vosque sunt, quod propediem futurum spondet et virtus et fortuna vestra, continens imperium usque ad nos habebitis. [9] Acerbum ac miserum est, quod fateri nos fortuna nostra cogit: eo ventum est, patres conscripti, ut aut amicorum aut inimicorum Campani simus. [10] Si defenditis, vestri, si deseritis, Samnitium erimus; Capuam ergo et Campaniam omnem vestris an Samnitium viribus accedere malitis, deliberate.

[11] Omnibus quidem, Romani, vestram

siempre, ayuda para ahora. [2] Si la amistad la hubiéramos solicitado cuando las cosas nos iban bien, así como habría surgido con prontitud, así también estaría trabada con unos lazos más débiles, pues en ese caso recordaríamos que habíamos entrado en vuestra amistad sobre una base de igualdad y seríamos, tal vez, amigos igual que ahora, pero estaríamos menos sujetos y menos obligados a vosotros; [3] ahora, ganados por vuestra compasión y defendidos por vuestra ayuda en circunstancias difíciles, es menester que reconozcamos, además, el favor recibido, para no parecer ingratos e indignos de todo tipo de ayuda divina y humana. [4] Y no creo, ¡por Hércules!, que la circunstancia de que los samnitas se hayan hecho amigos y aliados vuestros, con anterioridad a nosotros, sea una razón válida para que no nos aceptéis como amigos, sino para que ellos tengan preferencia sobre nosotros por antigüedad y grado de honor; pues tampoco en el tratado con los samnitas se estipuló que no suscribiríais nuevos tratados.

[5] »Para vosotros, sin duda, siempre fue motivo suficiente de amistad el que quien se dirigía a vosotros quisiese ser vuestro amigo; [6] los campanos, a pesar de que nuestra suerte de ahora no nos permite utilizar palabras grandilocuentes, no le vamos a la zaga a ningún pueblo, exceptuados vosotros, por las dimensiones de nuestra ciudad ni por la fertilidad de nuestro territorio y accedemos a vuestra amistad como un complemento, a mi entender, no desdeñable de vuestra prosperidad. [7] Cada vez que los ecuos y los volscos, eternos enemigos de esta ciudad, se muevan, estaremos sobre su espalda y lo que vosotros hayáis hecho, primero, en pro de nuestra salvación lo haremos nosotros siempre en favor de vuestro imperio y vuestra gloria. [8] Sojuzgados esos pueblos que se encuentran entre vosotros y nosotros —y vuestro valor y vuestra suerte garantizan que esto ocurrirá pronto—, vuestro imperio se extenderá ininterrumpidamente hasta nosotros. [9] Amargo y triste es lo que nuestra suerte nos fuerza a confesar: se ha llegado al extremo, senadores, de que los campanos seamos de los amigos o de [10] los enemigos; si nos defendéis, seremos vuestros; si nos abandonáis, seremos de los samnitas. Por consiguiente, deliberad sobre si preferís que Capua y toda la Campania se sume a vuestras fuerzas o a las de los samnitas.

[11] »Es justo, sin duda, romanos, que vuestra

misericordiam vestrumque auxilium aequum est patere, iis tamen maxime, qui, ea implorantibus aliis dum supra vires suas praestant, ante omnes ipsi in hanc necessitatem venerunt. [12] Quamquam pugnavimus verbo pro Sidicinis re pro nobis, cum videremus finitimum populum nefario latrocinio Samnitium petiet, ubi conflagrassent Sidicini, ad nos traiecturum illud incendium esse.

[13] Nec enim nunc quia dolent iniuriam acceptam Samnites, sed quia gaudent oblatam sibi esse causam, oppugnatum nos veniunt. [14] An, si ultio irae haec et non occasio cupiditatis explendaeesset, parum fuit quod semel in Sidicino agro iterum in Campania ipsa legiones nostrascecidere? [15] Quae est ista tam infesta ira quam per duas acies fusus sanguis explere nonpotuerit? Adde huc populationem agrorum, praedas hominum atque pecudum actas, incendia villarum ac ruinas, omnia ferro ignique vastata. [16] Hiscine ira expleri non potuit? Sed cupiditas explenda est. Ea ad oppugnandam Capuam rapit; aut delere urbem pulcherrimam aut ipsi possidere volunt. [17] Sed vos potius, Romani, beneficio vestro occupate eam quam illos habere per maleficium sinatis. Non loquor apud recusantem iusta bella populum; sed tamen, si ostenderitis auxilia vestra, ne bello quidem arbitror vobis opus fore. [18] Usque ad nos contemptus Samnitium pervenit, supra non ascendit; itaque umbra vestri auxilii, Romani, tegi possumus, quidquid deinde habuerimus, quidquid ipsi fuerimus, vestrum id omne existimaturi. [19] Vobis arabitur ager Campanus, vobis Capua urbs frequentabitur; conditorum, parentium, deorum immortalium numero nobis eritis; nulla colonia vestra erit, quae nos obsequio erga vos fideque superet.

compasión y vuestra ayuda estén abiertas a todos, pero de manera especial a quienes, al implorarles auxilio otros y prestárselo por encima de la totalidad de sus fuerzas, se han visto ellos mismos reducidos a este extremo de necesidad. [12] Aunque, de palabra, hemos combatido a favor de los sidicinos, de hecho lo hicimos en favor nuestro, al ver que un pueblo vecino era objeto de un robo a mano armada por parte de los samnitas y que semejante incendio, una vez abrasados los sidicinos, se iba a propagar en dirección a nosotros.

[13] Tampoco ahora, en efecto, vienen a atacarnos los samnitas porque estén dolidos por haber recibido una afrenta, sino porque se alegran de que se les haya ofrecido una coartada. [14] Si se tratase, en este caso, de la satisfacción de una venganza y no de la oportunidad de saciar una ambición, ¿es que no les bastó con destrozar nuestras legiones, primero, en territorio sidicino y, por segunda vez, en la propia Campania? [15] ¿Qué ira tan encarnizada es ésa, que no la pudo saciar la sangre derramada en dos frentes de batalla? Añadid a esto el saqueo de los campos, el botín que se llevaron en hombres y animales, los incendios y la destrucción de las casas del campo, la devastación total a hierro y fuego. [16] ¿No pudo con esto saciarse su ira? Pero es su ambición la que tiene que ser saciada. Es ésta la que los empuja a atacar Capua; quieren destruir esa hermosísima ciudad, o bien ser ellos sus dueños. [17] Pero vosotros, romanos, adelantaos a tomar posesión de ella con vuestra buena actuación, antes de permitir que ellos la tengan por vía de su mal proceder.

»No estoy hablando delante de un pueblo que rehúse una guerra justa; pero ello no obstante, con que hagáis aparecer vuestras tropas de apoyo, [18] creo que ni siquiera tendréis necesidad de guerrear: el menosprecio de los samnitas ha llegado a nivel nuestro, más arriba no ha subido. Por ello, romanos, podemos protegernos con la sombra de vuestra ayuda, y todo cuanto en adelante tengamos, todo cuanto seamos nosotros mismos, todo ello lo vamos a considerar vuestro. Para vosotros se arará la tierra campana, [19] para vosotros será poblada la ciudad de Capua; para nosotros figuraréis entre los fundadores nuestros, entre nuestros padres, entre nuestros dioses inmortales; no habrá ninguna colonia vuestra que nos supere en atenciones y lealtad hacia vosotros.

[20] Adnuite, patres conscripti, nutum

[20] »Senadores, hacedles a los campanos el gesto

numenque vestrum invictum Campanis et iubete sperare incolumem Capuam futuram. [21] Qua frequentia omnium generum multitudinis prosequente creditis nos illinc profectos? Quam omnia votorum lacrimarumque plena reliquisse? In qua nunc exspectatione senatum populumque Campanum, coniuges liberosque nostros esse? [22] Stare omnem multitudinem ad portas viam hinc ferentem prospectantes certum habeo. Quid illis nos, patres conscripti, sollicitis ac pendentibus animi renuntiareiubetis? [23] Alterum responsum salutem victoriam lucem ac libertatem; alterum — ominari horreo quae ferat. Proinde ut aut de vestris futuris sociis atque amicis aut nusquam ullis futuris nobis consulite.

afirmativo de vuestra invicta voluntad e indicadles que esperen que Capua estará a salvo.
[21]¿Cómo creéis que era de nutrida la multitud de todas clases que nos acompañó al salir de allí? ¿En qué medida creéis que lo dejamos todo lleno de votos y de lágrimas? ¿En qué estado de expectación os imagináis que se encuentran, en estos momentos, el senado y el pueblo campanos, nuestras mujeres e hijos?
[22] Estoy seguro de que toda la multitud está de pie a las puertas mirando a lo lejos el camino que conduce hacia aquí. ¿Qué nos vais a mandar que les comuniquemos, senadores, a ellos que están llenos de ansiedad y con el alma en vilo? [23] Una respuesta supondrá la salvación, la victoria, la luz y la libertad; la otra... —me horrorizo al presagiar lo que implicará—. Por consiguiente, deliberad acerca de nosotros como que seremos vuestros aliados y amigos, o no existiremos.»

[7,31] XXXI.
31 Summotis deinde legatis cum consultus senatus esset, etsi magnae parti urbs maxima opulentissimaque Italiae, uberrimus ager marique propinquus ad varietates annonae horreum populi Romani fore videbatur, tamen tanta utilitate fides antiquior fuit, responditque ita ex auctoritate senatus consul.
[2] Auxilio vos, Campani, dignos censet senatus; sed ita vobiscum amicitiam institui par est, ne qua vetustior amicitia ac societas violetur. Samnites nobiscum foedere iuncti sunt; itaque arma, deos prius quam homines violatura, adversus Samnites vobis negamus; legatos, sicut fas iusque est, ad socios atque amicos precatum mittemus, ne qua vobis vis fiat.

[**31**] Se les hizo salir, a continuación, a los embajadores y se consultó al senado; aunque a una gran parte le parecía que la ciudad mayor y más rica de Italia, y su tierra de gran fertilidad y cercana al mar servirían de granero al pueblo romano frente a las fluctuaciones de los precios de los cereales, sin embargo, la fidelidad a la palabra dada pesó más que tan grandes ventajas, y el cónsul, de acuerdo con la voluntad del senado, respondió de esta forma: [2] «El senado os considera, campanos, merecedores de ayuda; pero es de razón que se establezcan relaciones de amistad con vosotros de forma tal que no sufra menoscabo una amistad y una alianza más antigua. Los samnitas están unidos a nosotros por un tratado; en consecuencia, os negamos para ir en contra de los samnitas unas armas que ultrajarían a los dioses antes que a los hombres; enviaremos, como corresponde en derecho divino y humano, una embajada a nuestros aliados y amigos a rogarles que no os hagan violencia alguna.»

[3] Ad ea princeps legationis —sic enimdomo mandatum attulerant— Quando quidem inquit, nostra tueri adversus vim atque iniuriam iusta vi non voltis, [4] vestra certe defendetis; itaque populum Campanum urbemque Capuam, agros, delubra deum, divina humanaque omnia in vestram, patres conscripti,

[3] A esto el jefe de la embajada dijo —pues ése era el mandato que habían traído de su país—: «Dado que no queréis defender con una violencia justa frente a una violencia injusta lo que es nuestro, lo vuestro seguramente lo defenderéis. [4] Por consiguiente, entregamos el pueblo campano y la ciudad de Capua, los campos, los santuarios de los dioses, todo lo divino y lo humano, senadores, a vuestro dominio y el del

populique Romani dicionem dedimus, quidquid deinde patiemur, dediticii vestri passuri. [5] Sub haec dicta omnes, manus ad consules tendentes, pleni lacrimarum in vestibulo curiae procubuerunt.

pueblo romano; todo lo que en adelante padezcamos lo van a padecer quienes se os han entregado sin condiciones.» [5] Al terminar de pronunciar estas palabras, todos, tendiendo las manos hacia los cónsules, con los ojos arrasados en lágrimas se postraron en el vestíbulo de la curia.

[6] Commoti patres vice fortunarum humanarum, si ille praepotens opibus populus, luxuria superbiaque clarus, a quo paulo ante auxilium finitimi petissent adeo infractos gereret animos ut se ipse suaque omnia potestatis alienae faceret.

[6] Los senadores quedaron conmovidos ante las alternativas de la suerte de los hombres: aquel pueblo prepotente por sus recursos, famoso por su lujo y orgullo, al que poco antes habían pedido ayuda, tenía la moral tan quebrantada que se entregaba a sí mismo con todas sus pertenencias a un poder extranjero.

[7] Tum iam fides agi visa deditos non prodi; nec facturum aequa Samnitium populum censebant, si agrum urbemque per deditionem factam populi Romani oppugnarent.

[7] Entonces les pareció que era ya cuestión de lealtad no traicionar a quienes se les habían entregado; y pensaban que no actuaría con equidad el pueblo samnita, si atacaba un territorio y una ciudad que por rendición había pasado a pertenecer al pueblo romano.

[8] Legatos itaque extemplo mitti ad Samnites placuit. Data mandata ut preces Campanorum, responsum senatus amicitiae Samnitium memor, deditionem postremo factam Samnitibus exponerent; [9] peterent pro societate amicitiaque, ut dediticiis suis parcerent neque in eum agrum qui populi Romani factus esset hostilia arma inferrent; [10] si leniter agendo parum proficerent, denuntiarent Samnitibus, populi Romani senatusque verbis, ut Capua urbe Campanoque agro abstinerent.

[8] Así pues, se acordó enviar inmediatamente una embajada a los samnitas. Se le dio el encargo de exponerles a los samnitas los ruegos de los campanos, la respuesta del senado teniendo presente la amistad de los samnitas y, por último, la rendición que se había producido; [9] de pedirles, en nombre de su alianza y amistad, que no se metiesen con quienes se les habían sometido, y no llevasen como enemigos sus armas contra un territorio que había pasado a poder del pueblo romano; [10] si actuando por las buenas no adelantaban gran cosa, que comunicasen de forma oficial, como portavoces del pueblo romano y del senado, que no tocasen la ciudad de Capua ni el territorio campano.

[11] Haec legatis agentibus in concilio Samnitium adeo est ferociter responsum ut non solum gesturos se esse dicerent id bellum, sed magistratus eorum e curia egressistantibus legatis praefectos cohortium vocarent iisque clara voce imperarent ut praedatumin agrum Campanum extemplo proficiscerentur.

[11] Cuando los embajadores lo hicieron así en la asamblea de los samnitas, se les respondió con tal arrogancia que no sólo dijeron que harían aquella guerra, sino que sus magistrados salieron de la curia y, en presencia de los embajadores, llamaron a los prefectos de las cohortes y, en voz alta, les ordenaron que [12] saliesen de inmediato a saquear el territorio campano.

[7,32] XXXII. *Declaración de guerra a los samnitas, arenga de Valerio, victoria costosa*

32 Hac legatione Romam relata positis omnium aliarum rerum curis patres fetialibus ad res repetendas missis belloque, quia non redderentur, sollemni more indicto decreverunt ut primo quoque tempore de ea re ad populum ferretur; [2] iussuque populi consules

[**32**] Cuando se llevó a Roma la referencia de esta embajada, se dejó a un lado la preocupación por cualquier otro tema y los senadores enviaron a los feciales a presentar una reclamación; como no fue atendida, se hizo una declaración de guerra de forma solemne y el senado decretó que, lo antes posible, se consultase al pueblo sobre esta cuestión; [2] por

ambo cum duobus exercitibus profecti, Valerius in Campaniam Cornelius in Samnium, ille admontem Gaurum hic ad Saticulam castra ponunt.

mandato del pueblo los dos cónsules salieron con dos ejércitos, Valerio hacia la Campania y Cornelio hacia el Samnio. Acampan, el primero, junto al monte Gauro[262] y, el segundo, junto a Satícula[263].

[3] Priori Valerio Samnitium legiones —eo namque omnem belli molem inclinaturam censebant— occurrunt; simul in Campanos stimulabat ira tam promptos nunc ad ferenda nunc ad accersenda adversus se auxilia. [4] Ut vero castra Romana viderunt, ferociter pro se quisque signum duces poscere; adfirmare eadem fortuna Romanum Campano laturum opem qua Campanus Sidicino tulerit.

[3] Las legiones de los samnitas le salen al paso primero a Valerio —pues pensaban que todo el peso de la guerra iba a recaer sobre aquel punto—; al mismo tiempo, los acicateaba el resentimiento contra los campanos, tan prestos bien a prestarles ayuda, bien a pedirla en contra suya. [4] Así que avistaron el campamento romano, pedían con fiereza, cada uno por su lado, a los jefes la señal de combate y aseguraban que los romanos iban a prestar ayuda a los campanos corriendo la misma suerte que los campanos al prestársela a los sidicinos.

[5] Valerius levibus certaminibus temptandi hostis causa haud paucis suos adhortatus [6?] ne novum bellum eos novusque hostis terreret: quidquid ab urbe longius proferrent arma, magis magisque in imbelles gentes eos prodire. [7] Ne Sidicinorum Campanorumque cladibus Samnitium aestimarent virtutem; qualescumque inter se certaverint, necesse fuisse alteram partem vinci. Campanos quidem haud dubie magis nimio luxu fluentibus rebus mollitiaque sua quam vi hostium victos esse.

[5] Valerio se demoró unos días, no muchos, con el fin de tantear al enemigo con escaramuzas de corto alcance, y dio la orden de combate, después de exhortar a los suyos, en pocas palabras, [6] a que no se asustasen de una guerra nueva ni de un nuevo enemigo; que cuanto más lejos de Roma llevaban sus armas, salían a enfrentarse con pueblos cada vez menos guerreros; [7] que no midiesen el valor de los samnitas por los desastres de los sidicinos y campanos: cualquiera que fuese la valía de los dos contendientes, era obligado que una de las partes fuera vencida; en cuanto a los campanos, sin duda habían sido vencidos por la relajación en que estaban, debido al lujo excesivo y por su blandenguería, más que por la fuerza de los enemigos.

[8] Quid autem esse duo prospera in tot saeculis bella Samnitium adversus tot decora populi Romani, qui triumphos paene pluresquam annos ab urbe condita numeret; qui omnia circa se, [9?] Sabinos Etruriam Latinos Hernicos Aequos Volscos Auruncos, domita armis habeat qui Gallos tot proeliis caesos postremo in mare ac naves fuga compulerit?

[8] Además, ¿qué significaban un par de guerras victoriosas por parte de los samnitas a lo largo de tantos siglos, frente a tantos títulos de gloria del pueblo romano, que contaba casi con más triunfos que años desde la fundación de Roma; [9] que en torno suyo todo lo tenía dominado por las armas: sabinos, Etruria, latinos, hérnicos, ecuos, volscos, auruncos; que a los galos, después de hacerlos trizas en tantas batallas, había acabado por ponerlos en fuga hacia sus naves rumbo al mar?

[10] Cum gloria belli ac virtute sua quemque fretos ire in aciem debere, tum etiam intueri cuius ductu auspicioque ineunda pugna sit, utrum qui, audiendus dum taxat, [11?] magnificus adhortator sit, verbis tantum ferox, operum militarium

[10] Debían marchar al frente de combate confiados, cada uno, en su gloria guerrera y en su propio valor y, por otra parte, mirar también de quién provenían las órdenes y los auspicios con que se iba a entablar la lucha, [11] a ver si era alguien que resultaba un magnífico orador si uno se limitaba a oírlo, pero era

[262] En la Campania, cerca de la costa, junto a Cumas.

[263] Cerca ya de las Horcas Caudinas, junto a un afluente del Volturno.

expers, an qui et ipse tela tractare, procedere ante signa, versari media in mole pugnae sciat.

[12] Facta mea, non dicta vos, milites inquit, sequi volo, nec disciplinam modo sed exemplum etiam a me petere. Non factionibus nec per coitiones usitatas nobilibus, sed hac dextra mihi tres consulatus summamque laudem peperi. [13] Fuit cum hoc dici poterat: Patricius enim eras et a liberatoribus patriae ortus, et eodem anno familia ista consulatumquo urbs haec consulem habuit: [14] nunc iam nobis patribus vobisque plebei promiscuus consulatus patet nec generis, ut ante, sed virtutis est praemium. Proinde summum quodque spectate, milites, decus.

[15] Non, si mihi novum hoc Corvini cognomen dis auctoribus homines dedistis, Publicolarum vetustum familiae nostrae cognomen memoria excessit; [16] semper ego plebem Romanam militiae domique, privatus, in magistratibus parvis magnisque, aeque tribunus ac consul, eodem tenore per omnes deinceps consulatus coloatque colui. [17] Nunc, quod instat, dis bene iuvantibus novum atque integrum de Samnitibus triumphum mecum petite.

fiero sólo de palabra, sin experiencia en las tareas militares, o alguien que sabía manejar personalmente las armas, marchar al frente de las enseñas, moverse en el epicentro de la lucha. [12] «Son mis hechos, no mis palabras, soldados —dijo—, lo que quiero que secundéis, y que no me exijáis únicamente conocimientos, sino ejemplo. No fue con intrigas ni con las confabulaciones a que son tan dados los nobles, sino con esta diestra con lo que me gané tres consulados y la mayor de las glorias. [13] Hubo un tiempo en que se podía decir: 'Claro, eras patricio, descendiente de los libertadores de la patria, y esa familia obtuvo el consulado el mismo año que esta ciudad tuvo cónsules'; [14] ahora el consulado está ya abierto por igual a nosotros los patricios y a vosotros los plebeyos y no es un premio al nacimiento, como antes, sino al mérito. Por consiguiente, soldados, poned las miras en el más alto de los honores.

[15] Aunque vosotros, los hombres, por inspiración de los dioses me habéis dado este sobrenombre de Corvino[264], no ha desaparecido de mi memoria el viejo sobrenombre, Publícola, de nuestra familia[265]. [16] Yo siempre tengo y he tenido en estima a la plebe romana en la guerra y en la paz, en mi vida privada así como en mis magistraturas pequeñas y grandes, tanto de tribuno como de cónsul, y de la misma manera durante todos mis sucesivos consulados. [17] Ahora, que el tiempo apremia, con la ayuda de los dioses buscad conmigo un triunfo nuevo, el primero, sobre los samnitas.»

[7,33] XXXIII.

33 Non alias militi familiarior dux fuit omnia inter infimos militum haud gravate munia obeundo. [2] In ludo praeterea militari, cum velocitatis viriumque inter se aequales certamina ineunt, comiter facilis; vincere ac vinci voltu eodem, nec quemquam aspernari parem qui se offerret; [3] factis benignus pro re, dictis haud minus libertatis alienae quam suae dignitatis memor; et, quo nihil popularius est, quibus artibus petierat magistratus iisdem gerebat.

[**33**] Nunca hubo un jefe más cercano a la tropa, desempeñando sin dificultad cualquier tarea entre los soldados de menor categoría; además, [2] en los juegos militares, donde los de una misma edad compiten en velocidad y fuerza, afable y accesible, tenía el mismo semblante ante la victoria y la derrota y no menospreciaba a ningún contrincante que se presentase; [3] en sus hechos, benévolo en la medida en que las circunstancias lo permitían; en sus palabras, teniendo presente la libertad ajena tanto como su propia dignidad; ejercía las magistraturas, y esto es lo que resulta más del agrado del pueblo, con las mismas formas con que había sido candidato a las mismas.

[264] Se alternan los sobrenombres *Coruus* y *Coruinus.* Posible duplicidad de fuentes.

[265] Ver II 8, 1 ss.

[4] Itaque universus exercitus incredibili alacritate adhortationem prosecutus ducis castris egreditur.
[5] Proelium, ut quod maxime unquam, pari spe utrimque, aequis viribus, cum fiducia sui sine contemptu hostium commissum est. [6] Samnitibus ferociam augebant novae res gestae et paucos ante dies geminata victoria, Romanis contra quadringentorum annorum decora etconditae urbi aequalis victoria; utrisque tamen novus hostis curam addebat.
[7] Pugna indicio fuit quos gesserint animos; namque ita conflixerunt ut aliquamdiu inneutram partem inclinarent acies. [8] Tum consul trepidationem iniciendam ratus, quando vipelli non poterant, equitibus immissis turbare prima signa hostium conatur.

[9] Quos ubi nequiquam tumultuantes in spatio exiguo volvere turmas vidit nec posse aperire in hostes viam, revectus ad antesignanos legionum cum desiluisset ex equo, [10?] Nostrum inquit peditum illud, milites, est opus; agitedum, ut me videritis, quacumque incessero in aciem hostium, ferro viam facientem, sic pro se quisque obvios sternite; illa omnia, qua nunc erectae micant hastae, patefacta strage vasta cernetis.
[11] Vix haec dicta dederat, cum equites consulis iussu discurrunt in cornua legionibusque in mediam aciem aperiunt viam. Primus ómnium consul invadit hostem et cum quo forte contulit gradum obtruncat.
[12] Hoc spectaculo accensi dextra laevaque ante se quisque memorandum proelium cient; stant obnixi Samnites, quamquam plura accipiunt quam inferunt vulnera.
[13] Aliquam diu iam pugnatum erat, atrox caedes circa signa Samnitium, fuga ab nulla dum parte erat: adeo morte sola vinci destinaverant animis. [14] Itaque

[4] Así el ejército entero, respondiendo a la exhortación del general con increíble vivacidad, sale del campamento.
[5] Se entabló el combate, más que en ninguna otra ocasión, con esperanzas similares por ambas partes, con fuerzas iguales, con confianza en sí mismos sin despreciar al adversario. [6] A los samnitas les acrecían el orgullo sus triunfos recientes y la doble victoria de pocos días antes; a los romanos, por el contrario, sus cuatrocientos años de gloria y una victoria que se remontaba a la fundación de Roma.

[7] Sin embargo, a unos y otros les preocupaba en mayor medida la novedad del adversario. La batalla fue una muestra de cuál era la moral que albergaban, pues el choque fue tal que, durante algún tiempo, no consiguieron doblegar las líneas enemigas ni unos ni otros. [8] Entonces, el cónsul, convencido de que había que crear confusión, ya que no se les podía rechazar por la fuerza, intentando sembrar el desconcierto en las primeras líneas de los enemigos lanza a la caballería. [9] Pero, cuando vio que ésta se agitaba en vano haciendo girar a sus escuadrones en un espacio reducido y no podía abrirse paso hacia el enemigo, se trasladó de nuevo a la vanguardia de las legiones, saltó del caballo y dijo: [10] «Soldados, ésta es la famosa tarea que nos corresponde a nosotros los infantes; ¡vamos!, según veáis cómo me abro paso con el hierro por el frente enemigo por dondequiera que avanzo, de igual modo vosotros abatid cada uno a los que encuentre a su paso: en toda aquella zona donde ahora brillan las lanzas enhiestas veréis cómo una vasta matanza deja espacios libres.» [11] Apenas había pronunciado estas palabras, cuando los jinetes por orden del cónsul se abren hacia las alas a la carrera y dejan a las legiones el paso libre hacia el centro del frente enemigo. El cónsul ataca al enemigo el primero de todos y a todo aquel que el azar pone en su camino lo degüella. [12] Enardecidos por este espectáculo a izquierda y derecha entablan cada uno delante de sí un combate memorable; los samnitas, empleándose a fondo, se mantienen firmes, aunque reciben muchas más heridas de las que producen.
[13] La lucha duraba ya desde hacía bastante tiempo; la carnicería era atroz en torno a las enseñas de los samnitas, pero ninguna de las dos partes iniciaba la huida: hasta ese extremo estaban decididos a que sólo

Romani cum et fluere iam lassitudine vires sentirent et diei haud multum superesse, accensi ira concitant se in hostem.

la muerte los venciese. [14] Así pues, los romanos, como notaban ya que el cansancio mermaba sus fuerzas y que, por otra parte, quedaba poco día, inflamados de rabia se concitan contra el enemigo.

[15] Tum primum referri pedem atque inclinari rem in fugam apparuit; tum capi, occidi Samnis; nec superfuissent multi, ni nox victoriam magis quam proelium diremisset. [16] Et Romani fatebantur nunquam cum pertinaciore hoste conflictum, et Samnites, cum quaereretur quaenam prima causa tam obstinatos movisset in fugam, [17?] oculos sibi Romanorum ardere visos aiebant vesanosque voltus et furentia ora; inde plus quam ex alia ulla re terroris ortum. Quem terrorem non pugnae solum eventu sed nocturna profectione confessi sunt.

[15] Entonces, por primera vez, se produjo un retroceso y resultó evidente un repliegue para huir; eran entonces capturados, eran muertos los samnitas y no hubieran sobrevivido muchos, de no haber venido la noche a interrumpir lo que más que una batalla era una victoria. [16] Los romanos reconocían que nunca se las habían visto con un enemigo más tenaz, y los samnitas, al preguntarles cuál había sido el motivo principal que los había impulsado a huir cuando estaban tan decididos, [17] decían que les había parecido que los ojos de los romanos llameaban, que su semblante era de locos y sus bocas presas de arrebato: ahí, más que en ninguna otra cosa, había radicado el origen de su pánico. Pánico que pusieron de manifiesto no sólo por el resultado de la batalla, sino por su marcha durante la noche.

[18] Postero die vacuis hostium castris Romanus potitur, quo se omnis Campanorum multitudo gratulabunda effudit.

[18] Al día siguiente los romanos se apoderan del campamento enemigo abandonado, y allí se desborda toda la muchedumbre de los campanos para darles la enhorabuena.

[7,34] XXXIV. *El tribuno Decio salva al ejército del cónsul Cornelio; segunda y tercera victoria sobre los samnitas*

34 Ceterum hoc gaudium magna prope clade in Samnio foedatum est. Nam ab Saticula profectus Cornelius consul exercitum incaute in saltum cava valle pervium [2?] circaque insessum ab hoste induxit nec prius quam recipi tuto signa non poterant imminentem capiti hostem vidit.

[**34**] Por lo demás, esta alegría a punto estuvo de ensombrecerla un serio revés en el Samnio. En efecto, después de partir de Satícula, el cónsul Cornelio internó al ejército, sin tomar precauciones, en un desfiladero que daba acceso a un profundo valle [2] y estaba ocupado por el enemigo en todo su entorno, y cuando ya no podía retirar con seguridad sus tropas, vio sobre su cabeza al enemigo amenazándolo.

[3] Dum id morae Samnitibus est, quoad totum in vallem infimam demitteret agmen, P. Decius tribunus militum conspicit unum editum in saltu collem, imminentem hostium castris, aditu arduum impedito agmini, expeditis haud difficilem. [4] Itaque consuli territo animi Videsne tu inquit, A. Corneli, cacumen illud supra hostem? Arx illa est spei salutisque nostrae, si eam, quoniam caeci reliquere Samnites, impigre capimus. [5] Ne tu mihi plus quam unius legionis

[3] Mientras los samnitas esperan hasta que haga bajar a todo su ejército a lo más profundo del valle, el tribuno militar Publio Decio avista una colina que sobresale en el desfiladero y domina el campamento enemigo, de muy difícil acceso para una columna con su impedimenta, pero fácil para tropas ligeras. [4] Le dice, pues, al aterrado cónsul: «¿Ves, Aulo Cornelio, aquella cresta por encima del enemigo? Ésa es la ciudadela de nuestra esperanza y nuestra salvación, si nos damos prisa en ocuparla, ya que los samnitas tuvieron la poca vista de abandonarla. [5] No me des más que los soldados de la primera y segunda líneas

principes hastatosque dederis; cum quibus ubi evasero in summum, perge hinc omni liber metu, teque et exercitum serva; neque enim moveri hostis, subiectus nobis ad omnes ictus, sine sua: pernicie poterit. [6] Nos deinde aut fortuna populi Romani aut nostra virtus expediet. [7] Conlaudatus ab consule accepto praesidio vadit occultus per saltum; nec prius ab hoste est visus quam loco quem petebat appropinquavit. [8] Inde admiratione paventibus cunctis cum omnium in se vertisset oculos, et spatium consuli dedit ad subducendum agmen in aequiorem locum et ipse in summo constitit vertice. [9] Samnites dum huc illuc signa vertunt utriusque rei amissa occasione neque insequi consulem nisi per eandem vallem, in qua paulo ante subiectum eum telis suis habuerant, possunt, nec erigere agmen in captum super se ab Decio tumulum; [10] sed cum ira in hos magis, qui fortunam gerendae rei eripuerant, tum propinquitas loci atque ipsa paucitas incitat; [11] et nunc circumdare undique collem armatis volunt, ut a consule Decium intercludant, nunc viam patefacere, ut degressos in vallem adoriantur. Incertos quid agerent nox oppressit. [12] Decium primum spes tenuit cum subeuntibus in adversum collem ex superiore loco se pugnaturum; deinde admiratio incessit quod nec pugnam inirent nec, si ab eo consilio iniquitate loci deterrerentur, opere se valloque circumdarent. [13] Tum centurionibus ad se vocatis: Quaenam illa inscitia belli ac pigritia est, aut quonam modo isti ex Sidicinis Campanisque victoriam pepererunt? Huc atque illuc signa moveri ac modo in unum conferri modo educi videtis; opus quidem incipit nemo, cum iam circumdati vallo potuerimus esse. [14] Tum vero nos similes istorum simus, si diutius hic moremur quam commodum sit. Agitedum, ite mecum ut, dum lucis aliquid superest, quibus locis praesidia

de una sola legión; cuando llegue con ellos arriba del todo, arranca de aquí sin miedo alguno, y ponte a salvo tú y el ejército, pues el enemigo, expuesto a todos nuestros golpes, no podrá ni moverse o será su perdición. [6] A nosotros, después, nos sacará adelante la Fortuna del pueblo romano o nuestro propio valor.» [7] El cónsul lo llena de elogios y le entrega el destacamento, él avanza poniéndose a cubierto a través del desfiladero y no es divisado por el enemigo hasta que se acerca a la posición que constituía su objetivo. [8] A continuación, presa todos del pánico por la sorpresa, atrajo sobre sí todas las miradas y dio tiempo al cónsul para sacar subrepticiamente el ejército a una posición más favorable; él se situó en lo más alto de la cresta. [9] Los samnitas, dirigiendo sus enseñas en una y, luego, en otra dirección, perdida la ocasión para ambos objetivos, no pueden ni perseguir al cónsul, como no sea a través del mismo valle en que poco antes los habían tenido a tiro, ni hacer que su ejército escale la colina que Decio ha ocupado por encima de ellos. [10] Pero tanto la ira como la proximidad y la propia escasez numérica les incitan, más bien, contra quienes les habían arrebatado la suerte de conseguir un triunfo, [11] y pretenden rodear por completo de soldados la colina para aislar a Decio del cónsul, o bien dejarle paso libre para atacarlo una vez descendido al valle. La noche cayó sobre ellos sin que hubieran decidido qué hacer.

[12] Decio, al principio, abrigó la esperanza de luchar desde una posición dominante contra ellos cuando escalasen la pendiente de la colina; después, fue presa de extrañeza, porque ni entablaban combate ni, suponiendo que lo desfavorable de su posición los disuadiese de esta idea, lo cercaban con obras y vallas. [13] Llamó, entonces, a su presencia a los centuriones y les dijo: «¿Qué falta de conocimientos bélicos y de actividad es ésta? ¿Cómo esa gente ha logrado una victoria sobre los sidicinos y los campanos? Estáis viendo cómo llevan las enseñas de acá para allá, y cómo tan pronto las agrupan como las despliegan; nadie, la verdad, se pone manos a la obra, cuando ya podíamos estar cercados por una empalizada.

[14] Ahora bien, nosotros nos pareceríamos a esos tales si nos demoramos aquí más de lo conveniente. ¡Vamos!, venid conmigo, salgamos en descubierta mientras queda algo de luz a ver dónde sitúan las guardias y por dónde hay campo libre para salir de

ponant, qua pateat hinc exitus, exploremus. [15] Haec omnia sagulo gregali amictus centurionibus item manipularium militum habitu ductis, ne ducem circumire hostes notarent, perlustravit.

[7,35] XXXV.

35 Vigiliis deinde dispositis ceteris omnibus tesseram dari iubet, ubi secundae vigiliae bucina datum signum esset, armati cum silentio ad se convenirent. Quo ubi, sicut edictum erat, taciti convenerunt, Hoc silentium, milites, inquit, omisso militari adsensu in me audiendo servandum est. Ubi sententiam meam vobis peregero, tum quibus eadem placebunt in dextram partem taciti transibitis; quae pars maior erit, eo stabitur consilio. [3] Nunc quae mente agitem audite. Non fuga delatos nec inertia relictos hic vos circumvenit hostis: virtute cepistis locum, virtute hinc oportet evadatis. [4] Veniendo huc exercitum egregium populo Romano servastis: erumpendo hinc vosmet ipsos servate; digni estis qui pauci pluribus opem tuleritis, ipsi nullius auxilio egueritis. [5] Cum eo hoste res est qui hesterno die delendi omnis exercitus fortuna per socordiam usus non sit, hunc tam opportunum collem imminentem capiti suo non ante viderit quam captum a nobis, [6?] nos tam paucos tot ipse milibus hominum nec ascensu arcuerit nec tenentes locum, cum diei tantum superesset, vallo circumdederit. Quem: videntem ac vigilantem sic eluseritis, sopitum oportet fallatis, immo necesse est; [7] in eo enim loco res sunt nostrae, ut vobis ego magis necessitatis vestrae index quam consilii auctor sim.

[8] Neque enim maneatis an abeatis hinc deliberari potest, cum praeter arma et animos armorum memores nihil vobis

aquí.»

[15] Todo esto lo investigó vestido con el uniforme de soldado raso acompañado asimismo por centuriones con la indumentaria de soldados de a pie sin graduación para que los enemigos no se percatasen de que la exploración la hacía el jefe.

[**35**] Organizados, a continuación, los puestos de centinela, ordena que a todos los demás se les entregue la consigna[266] de que, cuando la trompeta toque para el segundo relevo de la guardia, vayan a reunirse con él armados y en silencio. [2] Cuando se reunieron con él en silencio como se les había ordenado, les dijo: «Este mismo silencio, soldados, debéis guardarlo al escucharme omitiendo las muestras de asentimiento típicas del soldado. Una vez que os haya expuesto hasta el final mi pensamiento, entonces los que estéis de acuerdo os pasaréis al lado derecho en silencio; nos atendremos al parecer del grupo que sea más numeroso. [3] Ahora oíd lo que estoy pensando. No os ha rodeado el enemigo porque la huida os haya traído o el descuido abandonado aquí: a base de valor ocupasteis esta posición, [4] a base de valor debéis salir de ella. Viniendo aquí preservasteis para el pueblo romano un ejército eminente, saliendo de aquí de estampida salvaos a vosotros mismos: vosotros, que siendo poco numerosos prestasteis ayuda a los que lo eran mucho, os merecéis no necesitar vosotros la ayuda de nadie. [5] Nos las vemos con un enemigo que, en el día de ayer, no aprovechó por necio la oportunidad de destruir a todo un ejército; que no vio, hasta que nosotros la ocupamos, esta colina tan estratégica que se eleva sobre sus cabezas; [6] que, siendo nosotros tan pocos y ellos tantos miles de hombres, ni nos impidió la subida ni, cuando ocupábamos este lugar, quedando aún tanto día, nos rodeó de una empalizada. A quien habéis eludido de esta forma cuando tenía los ojos abiertos y estaba alerta, es conveniente, más aún, es necesario que lo burléis ahora que está dormido. [7] En efecto, tal es nuestra situación, que yo, más que proponeros un plan, os señalo una necesidad. [8] Pues no se puede discutir si quedar o salir de aquí, dado que la Fortuna no os ha dejado nada más que las armas y la voluntad de

[266] La tablilla *(tessera)* en la que iba escrita la consigna.

fortuna reliqui fecerit fameque et siti moriendum sit, si plus quam viros ac Romanos decet ferrum timeamus. [9] Ergo una est salus erumpere hinc atque abire; id aut interdiu aut nocte faciamus oportet. Ecce autem aliud minus dubium; [10] quippe si lux exspectetur, quae spes est non vallo perpetuo fossaque nos saepturum hostem, qui nunc corporibus suis subiectis undique cinxerit, ut videtis, collem? Atqui si nox opportuna est eruptioni, sicut est, haec profecto noctis aptissima hora est.

[11] Signo secundae vigiliae convenistis, quod tempus mortales somno altissimo premit; per corpora sopita vadetis vel silentio incautos fallentes vel sentientibus clamore subito pavorem iniecturi. [12] Me modo sequimini, quem secuti estis; ego eandem quae duxit hue sequar fortunam. Quibus haec salutaria videntur, agitedum, in dextram partem pedibus transite.

recurrir a ellas, y habrá que morir de hambre y sed, si tenemos miedo al hierro más de lo debido en unos guerreros y en unos romanos. [9] Por consiguiente, la única solución está en salir bruscamente de aquí y alejarnos; es preciso hacerlo durante el día o durante la noche. [10] Ahora bien, he aquí otro punto que ofrece pocas dudas, pues si esperamos al día, ¿cómo esperar que no nos va a cercar con una empalizada y una zanja ininterrumpida el enemigo, que con sus cuerpos ha formado por debajo de nosotros un cinturón, como veis, todo alrededor de la colina? Ahora bien, si la noche es apropiada, como lo es, para una salida brusca, sin duda esta hora de la noche es la más propicia. [11] Os habéis reunido al toque de la segunda vigilia, momento que sume a los mortales en el más profundo sueño; avanzaréis por entre cuerpos adormilados, burlando su falta de precauciones con vuestro silencio, o, si se dan cuenta, les infundiréis pánico con un clamor repentino. [12] Limitaos a seguirme como me habéis seguido; yo iré en pos de la misma suerte que me condujo hasta aquí. Los que veáis que esta es la solución salvadora, vamos, pasad al lado derecho.»

[7,36] XXXVI.

36 Omnes transierunt, vadentemque per intermissa custodiis loca Decium secuti sunt. [2] iam evaserant media castra, cum superscandens vigilum strata somno corpora miles offenso scuto praebuit sonitum; quo excitatus vigil cum proximum movisset erectique alios concitarent, ignari cives an hostes essent: praesidium erumperet an consul castra cepisset, [3?] Decius, quoniam non fallerent, clamorem tollere iussis militibus torpidos somno insuper pavore exanimat, quo praepediti nec arma impigre capere nec obsistere nec insequi poterant.

[4] Inter trepidationem tumultumque Samnitium praesidium Romanum obviis custodibus caesis ad castra consulis pervadit.

[**36**] Pasaron todos; y siguieron a Decio que avanzaba por los huecos libres entre los puestos de guardia.

[2] Había ya dejado atrás la mitad del campamento, cuando un soldado, al saltar por encima de los cuerpos de los centinelas tendidos por el sueño, hizo ruido al chocar con el escudo; con ello despertó el centinela, sacudió al que tenía a su lado y, levantándose, pusieron en movimiento a los demás sin saber si se trataba de conciudadanos o de enemigos, si era que el destacamento hacía una salida brusca o que el cónsul había tomado el campamento. [3] Decio, en vista de que no pasaban desapercibidos, ordena a los soldados que profieran el grito de guerra y deja paralizados por el pánico a los enemigos ya embotados por el sueño, con lo cual, entorpecidos, no podían ni tomar las armas con prontitud, ni hacerles frente, ni perseguirlos. [4] En medio del desconcierto y el tumulto de los samnitas, el destacamento romano, después de dar muerte a los centinelas que se cruzan en su camino, se abre paso hacia el campamento del cónsul.

[5] Aliquantum supererat noctis iamque in

[5] Quedaba todavía una buena parte de la noche y ya

tuto videbantur esse, cum Decius "Macte virtute" inquit, milites Romani, este; vestrum iter ac reditum omnia saecula laudibus ferent; [6] sed ad conspiciendam tantam virtutem luce ac die opus est, nec vos digni estis quos cum tanta gloria in castra reduces silentium ac nox tegat; [7] hic lucem quieti opperiamur. Dictis obtemperatum; atque ubi primum inluxit, praemisso nuntio ad consulem castra ingenti gaudio concitantur et tessera data incolumes reverti, qui sua corpora pro salute omnium haud dubio periculo obiecissent, pro se quisque obviam effusi laudant, gratulantur, singulos universos servatores suos vocant, dis laudes gratesque agunt, Decium in caelum ferunt. [8] Hic Deci castrensis triumphus fuit incedentis per media castra cum armato praesidio coniectis in eum omnium oculis et omni honore tribunum consuli aequantibus. [9] Ubi ad praetorium ventum est, consul classico ad contionem convocat orsusque meritas Deci laudes interfante ipso Decio distulit contionem; [10] qui auctor omnia posthabendi dum occasio in manibus esset, perpulit consulem ut hostes et nocturno pavore attonitos et circa collem castellatim dissipatos adgrederetur: credere etiam aliquos ad se sequendum emissos per saltum vagari.

[11] Iussae legiones arma capere egressaeque castris, cum per exploratores notior iam saltus esset, via patentiore ad hostem ducuntur; [12] quem incautum improviso adortae, cum palati passim Samnitium milites, plerique inermes, nec coire in unum nec arma capere nec recipere intra vallum se possent, paventem primum in castra compellunt, deinde castra ipsa turbatis stationibus capiunt.

[13] Perfertur circa collem clamor fugatque ex suis quemque praesidiis. Ita magna pars absenti hosti cessit: quos intra vallum

parecía que se encontraban a seguro, cuando Decio dijo: «¡Honor a vuestro valor, soldados romanos! Todos los siglos ensalzarán con sus alabanzas vuestra expedición y vuestro retorno; [6] pero, para contemplar una valentía tan grande, es necesaria la luz del día, y vosotros, con tanta gloria, no os merecéis que el silencio de la noche os envuelva al regresar al campamento: [7] esperemos la luz aquí sin movernos.» Sus palabras fueron obedecidas; y, nada más amanecer, se envía un mensajero al cónsul y una enorme alegría conmociona el campamento, se pasa la consigna de que regresan incólumes los que, con indudable riesgo, han expuesto sus vidas por la salvación de todos; saliendo de forma desbordada a su encuentro cada uno por su lado los elogian, los felicitan, les llaman sus salvadores a todos y a cada uno, alaban y dan gracias a los dioses, ponen a Decio por las nubes. [8] Hizo así Decio una entrada triunfal en el campamento avanzando por el centro del mismo con su destacamento en armas, mientras todas las miradas se fijaban en él y se ponía al tribuno a la altura de un cónsul con toda clase de honores. [9] Una vez llegados hasta el pretorio, el cónsul convoca por medio de la trompeta la asamblea de soldados; comenzó el elogio de los merecimientos de Decio, pero interrumpió la asamblea ante una intervención del propio Decio, [10] el cual, mostrándose partidario de posponerlo todo mientras tenían una oportunidad al alcance de la mano, decidió al cónsul a atacar a los enemigos atónitos por el susto nocturno y repartidos en patrullas en torno a la colina; creía, además, que algunos, que habían sido enviados en su persecución, andarían vagando por el desfiladero. [11] Las legiones reciben órdenes de tomar las armas; salen del campamento, y como el desfiladero ya era más conocido gracias a los exploradores, son guiados hacia el enemigo por un camino más abierto; [12] lo atacan por sorpresa cogiéndolo desprevenido, pues los soldados samnitas, dispersos por todas partes, desarmados la mayoría, no podían ni agruparse ni coger las armas ni replegarse al interior de la empalizada. Primero, los empujan al interior del campamento presas de pánico; después, siembran el desconcierto entre los puestos de guardia, y toman el propio campamento. [13] El grito de guerra se extiende en torno a la colina y hace que cada uno salga huyendo de su puesto. De esta forma una gran parte

egerat pavor —fuere autem ad triginta milia— omnes caesi, castra direpta.

retrocedió ante un enemigo que no estaba presente; aquellos a los que el pánico había empujado al interior de la empalizada —y eran unos treinta mil— fueron muertos en su totalidad; el campamento fue saqueado.

[7,37] XXXVII.

37 Ita rebus gestis consul advocata contione P. Deci non coeptas solum ante sed cumulatas -nova virtute laudes peragit et praeter militaria alia dona aurea corona eum et centum bubus eximioque uno albo opimo auratis cornibus donat.

[2] Milites qui in praesidio simul fuerant duplici frumento in perpetuum, in praesentia bubus privis binisque tunicis donati. Secundum consulis donationem legiones gramineam coronam obsidialem, clamore donum approbantes, Decio imponunt; altera corona, eiusdem honoris index, a praesidio suo imposita est. [3] His decoratus insignibus bovem eximium Marti immolavit, centum boves militibus dono dedit qui secum in expeditione fuerant. Iisdem militibus legiones libras farris et sextarios vini contulerunt; omniaque ea ingenti alacritate per clamorem militarem, indicem omnium adsensus, gerebantur.

[4] Tertia pugna ad Suessulam commissa est, quia fugatus a M. Valerio Samnitium exercitus omni robore iuventutis domo accito certamine ultimo fortunam experiri statuit. [5] Ab Suessula nuntii trepidi Capuam, inde equites citati ad Valerium consulem opem oratum veniunt.

[6] Confestim signa mota relictisque impedimentis castrorum cum valido praesidio raptim agitur agmen; nec procul ab hoste locum perexiguum, ut quibus praeter equos ceterorum iumentorum calonumque turba abesset, castris cepit.

[7] Samnitium exercitus, velut haud ulla mora pugnae futura esset, aciem instruit;

[**37**] Realizadas así las cosas, el cónsul convocó la asamblea de soldados y no sólo dio término al elogio de Publio Decio iniciado anteriormente, sino que lo culminó con sus nuevos gestos de valor, y aparte de otras recompensas militares, lo galardonó con una corona de oro y un centenar de bueyes, además de otro espléndido, blanco, lucido, con los cuernos dorados. [2] Los soldados que habían formado parte del destacamento fueron obsequiados con ración doble de trigo a perpetuidad y, por el momento, con un buey y dos túnicas cada uno. Además de la recompensa del cónsul, las legiones le colocan a Decio sobre la frente una corona obsidial de césped[267] en medio de un clamor aprobatorio del galardón; [3] otra corona, símbolo del mismo honor, le fue impuesta por su destacamento. Condecorado con estos distintivos, inmoló a Marte el buey de excepción y donó los otros cien a los soldados que habían formado parte de la expedición juntamente con él. A los mismos soldados les llevaron las legiones libras de espelta y sextarios[268] de vino; y todo esto se realizó con enorme entusiasmo entre el clamor de los soldados, señal del asentimiento general.

[4] Una tercera batalla se entabló cerca de Suésula[269], debido a que el ejército de los samnitas puesto en fuga por Marco Valerio había hecho venir de su país a toda la flor de la juventud y decidió probar fortuna en una última batalla. [5] De Suésula llegan trémulos unos mensajeros a Capua, de aquí unos jinetes al galope vienen a pedir ayuda al cónsul Valerio.

[6] Inmediatamente se ponen en movimiento y, dejando la impedimenta en el campamento con una fuerte guarnición, se lleva al ejército a toda velocidad. No lejos del enemigo el cónsul tomó para el campamento un espacio muy reducido, puesto que, a excepción de los caballos, no tenían el tropel de las bestias de carga ni los acemileros. [7] El ejército de los samnitas, como si la batalla fuese a tener lugar sin la

[267] Teóricamente, del terreno donde habían estado sitiados los romanos.
[268] Véase la n. 145
[269] Situada en plena Campania, entre Nola y Capua, cerca del desfiladero caudino.

deinde, postquam nemo obvius ibat, infestis signis ad castra hostium succedit. [8] Ibi ut militem in vallo vidit missique ab omni parte exploratum quam in exiguum orbem contracta castra essent —paucitatem inde hostium colligentes— rettulerunt, [9?] fremere omnis acies complendas esse fossas scindendumque vallum et in castra inrumpendum; transactumque ea temeritate bellum foret, ni duces continuissent impetum militum.

menor dilación, se forman en orden de combate; luego, como nadie venía a su encuentro, con las enseñas en disposición de combate se aproximan al campamento enemigo. [8] Allí, cuando vieron a los soldados detrás de la empalizada y los exploradores enviados por todas partes informaron de las reducidas dimensiones del círculo en que estaba encerrado el campamento —de lo cual colegían escasez de efectivos del enemigo—, [9] en todo el ejército se murmuraba que había que rellenar la zanja y arrancar la empalizada e irrumpir en el campamento. Semejante temeridad hubiera puesto fin a la guerra, de no haber contenido los jefes los ímpetus de los soldados.

[10] Ceterum, quia multitudo sua commeatibus gravis et prius sedendo ad Suessulam et tum certaminis mora haud procul ab rerum omnium inopia esset, placuit, dum inclusus paveret hostis, frumentatum per agros militem duci: [11] interim quieto Romano, qui expeditus quantum umeris inter arma geri posset frumenti secum attulisset, defutura omnia.

[10] Por otra parte, como eran una multitud difícil de avituallar y, debido primero a su estancia junto a Suésula y ahora a la tardanza del combate, no estaban lejos de una falta absoluta de toda clase de recursos, mientras lo que ellos creían miedo mantenía encerrado al enemigo decidieron llevar a los soldados a abastecerse de trigo en los campos: [11] porque, entretanto, a los romanos, que sin bagajes habían traído consigo el trigo que se podía llevar a la espalda entre el armamento, les faltaría de todo.

[12] Consul palatos per agros cum vidisset hostes, stationes infrequentes relictas, paucis milites adhortatus ad castra oppugnanda ducit.

[12] El cónsul, habiendo observado a los enemigos dispersos por los campos y lo escaso de los efectivos dejados en los puestos de guardia, arenga brevemente a los soldados y los lleva a atacar el campamento.

[13] Quae cum primo clamore atque impetu cepisset, pluribus hostium in tentoriis suis quam in portis valloque caesis, signa captiva in unum locum conferri iussit relictisque duabus legionibus custodiae et praesidii causa gravi edicto monitis ut, donec ipse revertisset, praeda abstinerent, [14?] profectus agmine instructo, cum praemissus eques velut indagine dissipatos Samnites ageret, caedem ingentem fecit. [15] Nam neque quo signo coirent inter se neque utrum castra peterent an longiorem intenderent fugam, territis constare poterat; [16] tantumque fugae ac formidinis fuit ut ad quadraginta milia scutorum —nequaquam tot caesis— et signa militaria cum iis quae in castris capta erant ad centum septuaginta ad consulem deferrentur. [17] Tum in castra

[13] Al primer grito de guerra, a la primera carga, lo tomó, siendo masacrados más enemigos en sus tiendas que en las puertas y la empalizada; dio orden de que se reuniese en un mismo lugar las enseñas cogidas; dejó dos legiones para que las custodiasen y sirviesen de guarnición advirtiéndolas en un severo edicto de que, hasta que él regresase, se abstuviesen de tocar el botín; partió con el ejército en orden de combate; [14] la caballería, enviada por delante, le traía, como una red, a los samnitas dispersos, e hizo una enorme carnicería. [15] Porque, aterrados como estaban, no podían ponerse de acuerdo sobre una señal para agruparse ni sobre si dirigirse al campamento o continuar la huida más lejos. [16] Fue tal la huida y el miedo, que se le llevaron al cónsul unos cuarenta mil escudos —por supuesto que no eran tantos los que habían sido muertos— y unas ciento setenta enseñas militares, contando las que habían sido tomadas en el campamento. [17] Entonces se regresó al campamento de los enemigos y allí se les entregó todo el botín a los

hostium reditum ibique omnis praeda militi data.

soldados.

[7,38] XXXVIII. *La rebelión de la guarnición de Capua: fuerzan a Tito Quincio a ser su jefe y marchan sobre Roma*

38 Huius certaminis fortuna et Faliscos, cum in indutiis essent, foedus petere ab senatu coegit et Latinos iam exercitibus comparatis ab Romano in Paelignum vertit bellum. [2] Neque ita rei gestae fama Italiae se finibus tenuit, sed Carthaginienses quoque legatos gratulatum Romam misere cum coronae aureae dono, quae in Capitolio in Iovis cella poneretur; fuit pondo viginti quinque. [3] Consules ambo de Samnitibus triumpharunt sequente Decio insigni cum laude donisque, cum incondito militari ioco haud minus tribuni celebre nomen quam consulum esset.

[4] Campanorum deinde Suessulanorumque auditae legationes, precantibusque datum ut praesidium eo in hiberna mitteretur, quo Samnitium excursiones arcerentur.

[5] Iam tum minime salubris militari disciplinae Capua instrumento omnium voluptatium delenitos militum animos avertit a memoria patriae inibanturque consilia in hibernis eodem scelere adimendae Campanis Capuae per quod illi eam antiquis cultoribus ademissent: [6] neque immerito suum ipsorum exemplum in eos versurum. Cur autem potius Campani agrum Italiae uberrimum, dignam agro urbem, qui nec se nec sua tutari possent, quam victor exercitus haberet qui suo sudore ac sanguine inde Samnites depulisset? [7] An aequum esse dediticios suos illa fertilitate atque amoenitate perfrui, se militando fessos in pestilenti atque arido circa urbem solo luctari aut in urbe insidentem labem crescentis in dies fenoris pati?

[8] Haec agitata occultis coniurationibus necdum volgata in omnes consilia invenit

[**38**] El resultado de esta confrontación obligó a los faliscos, que disfrutaban de una tregua, a pedir al senado un tratado, y a los latinos, que tenían ya preparados sus ejércitos, a dirigir la guerra hacia los pelignos, en vez de contra los romanos. [2] Y la fama de semejante triunfo no se ciñó a las fronteras de Italia, sino que los propios cartagineses enviaron a Roma una embajada a dar el parabién y entregar el presente de una corona de oro para depositarla en el santuario de Júpiter en el Capitolio; su peso era de veinticinco libras. [3] Los dos cónsules celebraron triunfo sobre los samnitas, yendo tras ellos Decio que se hacía notar por su gloria y recompensas, siendo el nombre del tribuno, en las bromas groseras típicas del militar, no menos celebrado que los de los cónsules.

[4] Se escuchó, después, a las embajadas de los campanos y suesulanos y, a petición suya, se aprobó el envío de una guarnición a sus cuarteles de invierno, con el fin de mantener a raya las incursiones de los samnitas.

[5] Capua, ya por entonces nada beneficiosa para la disciplina militar, instrumentando todos los placeres reblandeció la moral de los soldados y les hizo olvidar la patria; y en los cuarteles de invierno se tramaban planes para quitarles Capua a los campanos por vía del mismo crimen con que ellos se la habían arrebatado a sus antiguos habitantes: [6] con todo merecimiento, se decía, su propio ejemplo se volvería contra ellos; además, ¿por qué razón iban a ser los campanos, incapaces de protegerse a sí mismos y a sus bienes, los poseedores del territorio más fértil de Italia y de una ciudad a tono con tal territorio, en lugar de serlo el ejército victorioso que con su sudor y sangre había echado de allí a los samnitas? [7] ¿Era, acaso, justo que quienes se les habían rendido disfrutasen de una tierra tan fértil y agradable, y que ellos, agotados por el servicio de las armas, se debatiesen en un terreno insalubre y árido en los alrededores de Roma o soportasen, dentro de Roma, la lacra endémica de la usura, creciente de día en día?

[8] Tales eran los planes, barajados en reuniones secretas y que no habían aún trascendido a la

novus consul C. Marcius Rutulus, cui Campania sorte provincia evenerat, [9?] Q. Servilio collega ad urbem relicto. Itaque cum omnia ea, sicut gesta erant, per tribunos comperta haberet et aetate et usu doctus, quippe qui iam quartum consul esset dictatorque et censor fuisset, optimum ratus differendo spem quandocumque vellent consilii exsequendi militarem impetum frustrari, rumorem dissipat in iisdem oppidis [10] et anno post praesidia hibernatura — divisa enim erant per Campaniae urbes, manaverantque a Capua consilia in exercitum omnem. Eo laxamento cogitationibus dato quievit in praesentia seditio.

generalidad, con que se encontró el nuevo cónsul[270] Gayo Marcio Rútulo, a quien había correspondido en suerte hacerse cargo de la Campania [9] y había dejado a su colega Quinto Servilio cerca de Roma. Y así, cuando los tribunos le pusieron al tanto de todo esto tal y como se había desarrollado, aleccionado por la edad y la experiencia, pues era ya su cuarto consulado y había sido dictador y censor, pensando que lo mejor era dejar sin efecto la acometividad de los soldados dando largas a su esperanza de llevar a cabo sus propósitos cuando quisieran, hace correr el rumor de que también al año siguiente las guarniciones van a pasar el invierno en las mismas plazas. [10] Estaban en efecto, repartidas por las ciudades de la Campania y la conspiración se había propagado desde Capua a todo el ejército. Con esta tregua concedida a sus propósitos la sedición quedó detenida de momento.

[7,39] XXXIX.
39 Consul educto in aestiva milite, dum quietos Samnites habebat, exercitum purgare missionibus turbulentorum hominum instituit, aliis emerita dicendo stipendia esse, alios graves iam aetate aut viribus parum validos. [2] Quidam in commeatus mittebantur, singuli primo, deinde et cohortes quaedam, quia procul ab domo ac rebus suis hibernassent; per speciem etiam militarium usuum, cum alii alio mitterentur, magna pars ablegati. [3] Quam multitudinem consul alter Romae praetorque alias ex aliis fingendo moras retinebat. [4] Et primo quidem ignari ludificationis minime inviti domos revisebant; postquam neque reverti ad signa primos nec ferme alium quam qui in Campania hibernassent praecipueque ex his seditionis auctores mitti viderunt, primum admiratio, deinde haud dubius timor incessit animos consilia sua emanasse: [5] iam quaestiones, iam indicia, iam occulta singulorum supplicia impotensque et crudele consulum ac patrum in se regnum passuros.

[6] Haec qui in castris erant occultis

[**39**] El cónsul sacó a los soldados para la campaña de verano y decidió hacer limpieza en el ejército despidiendo a los elementos perturbadores, diciendo de unos que habían cumplido el servicio de las armas, de otros que, debido al peso de los años o la falta de fuerzas, flojeaban; [2] algunos eran enviados de permiso, primero de uno en uno y después, incluso, por cohortes, «porque habían pasado el invierno lejos de sus casas y de sus cosas»; también bajo la apariencia de necesidades del servicio eran enviados uno aquí y otro allá, y una gran parte fueron alejados. [3] En Roma, el otro cónsul y el pretor retenían esta multitud inventando un motivo de demora tras otro. [4] Y la verdad es que, en un principio, ignorantes del juego, volvían a sus casas sin oponer la más mínima objeción. Pero, cuando vieron que ni retornaban al ejército los que primero habían venido ni eran enviados a Roma casi nada más que los que habían pasado el invierno en la Campania, y de éstos sobre todo los promotores de la sedición, cundió en sus ánimos, primero, la extrañeza y, después, el temor bien fundado de que sus planes hubieran trascendido: [5] enseguida, pensaban, iban a ser objeto de investigaciones, de delaciones, de ejecuciones ocultas de uno en uno, y de la tiranía incontrolada y cruel de los cónsules y senadores en contra suya. [6] Cosas así van propagando en conversaciones clandestinas los

[270] Año 342 a. C.

sermonibus serunt, nervos coniurationis electos arte consulis cernentes.

[7] Cohors una, cum haud procul Anxure esset, ad Lautulas saltu angusto inter mare ac montes consedit ad excipiendos quos consul alis atque aliis, ut ante dictum est, causis mittebat. [8] iam valida admodum numero manus erat nec quicquam ad iusti exercitus formam praeter ducem deerat. Incompositi itaque praedantes in agrum Albanum perveniunt et sub iugo Albae Longae castra vallo cingunt. [9] Perfecto inde opere reliquum diei de imperatore sumendo sententiis decertant, nulli ex praesentibus satis fidentes: [10] quem autem ab Roma posse exciri? quem patrum aut plebis esse qui aut se tanto periculo sciens offerat aut cui ex iniuria insanientis exercitus causa recte committatur? [11] Postero die cum eadem deliberatio teneret, ex praedatoribus vagis quidam compertum attulerunt T. Quinctium in Tusculano agrum colere, urbis honorumque immemorem.

[12] Patriciae hic vir gentis erat, cui cum militiae magna cum gloria actae finem pes alter ex volnere claudus fecisset, ruri agere vitam procul ambitione ac foro constituit. [13] Nomine audito extemplo agnovere virum et, quod bene verteret, acciri iusserunt. Sed parum spei erat voluntate quicquam facturum; vim adhiberi ac metum placuit. [14] Itaque silentio noctis cum tectum villae qui ad id missi erant intrassent, somno gravem Quinctium oppressum, nihil medium aut imperium atque honorem aut ubi restitaret mortem ni sequeretur denuntiantes, in castra pertraxerunt. [15] Imperator extemplo adveniens appellatus, insigniaque honoris exterrito subitae rei miraculo deferunt et ad urbem ducere iubent. [16] Suo magis inde impetu quam consilio ducis convolsis signis infesto agmine ad lapidem octavum viae quae nunc Appia est perveniunt; [17] issentque confestim ad urbem, ni venire

que estaban en el campamento, cuando ven que los nervios de la conspiración son el blanco de la maniobra del cónsul.

[7] Una cohorte que no estaba lejos de Ánxur se situó cerca de Láutulas en un estrecho pasillo entre el mar y las montañas para recoger a los que el cónsul despedía con unos u otros motivos, como se ha dicho antes.

[8] Era ya una tropa numéricamente muy consistente y no le faltaba más que un jefe para tener la forma de un ejército regular. Y así, en desorden y saqueando, llegan a territorio albano y, al pie de la colina de Alba Longa, rodean su campamento de una empalizada. [9] Luego, terminados los trabajos, durante el resto del día contrastan pareceres acerca de la elección de un general, sin que ninguno de los presentes les inspire la suficiente confianza. [10] Pero ¿a quién se le puede hacer venir de Roma? ¿Quién hay, patricio o plebeyo, que, a sabiendas, quiera correr semejante riesgo y a quien se le pueda encomendar, en la debida forma, la causa de un ejército que está fuera de sí por culpa de una injusticia? [11] Al día siguiente, como proseguía la misma discusión, algunos de los que andaban saqueando al azar comunicaron haberse enterado de que Tito Quincio cultivaba un campo en Túsculo olvidado de la Urbe y de los honores.

[12] De familia patricia era este hombre; a su vida militar, vivida muy gloriosamente, le había puesto fin una herida que le había dejado cojo, y decidió vivir en el campo alejado de las intrigas y del Foro.

[13] Nada más oír el nombre, reconocieron al hombre y decidieron, «que fuese para bien», que se le hiciese venir. Pero había pocas esperanzas de que hiciese nada de grado; se acordó recurrir a la fuerza y a la intimidación. [14] Así, en el silencio de la noche, los que habían recibido esta misión penetraron en su casa y cayeron sobre Quincio entorpecido por el sueño manifestándole que no había otra alternativa: o el mando y el honor, o la muerte si ofrecía resistencia y no les seguía. Lo arrastraron al campamento.

[15] Nada más llegar lo proclaman general y, mientras está aún asustado por lo extraordinario de tan repentino lance, le traen los distintivos de tal honor y le dicen que los conduzca a Roma. [16] A continuación, llevados más por su propio arrebato que por la decisión del jefe, desclavan las enseñas y, en columna presta al combate, llegan hasta el miliario ocho de la carretera que hoy es la vía Apia. [17] Y se

contra exercitum dictatoremque adversus se M. Valerium Corvum dictum audissent et magistrum equitum L. Aemilium Mamercum.

hubieran dirigido a toda prisa a la Urbe, si no hubiesen oído que, en dirección contraria, venía un ejército y que, para hacerles frente, había sido nombrado dictador Marco Valerio, y jefe de la caballería Lucio Emilio Mamerco.

[7,40] XL. *El dictador M. Valerio se hace con los rebeldes. Ley sacra militar*

40 Ubi primum in conspectum ventum est et arma signaque agnovere, extemplo omnibus memoria patriae iras permulsit. [2] Nondum erant tam fortes ad sanguinem civilem nec praeter externa noverant bella, ultimaque rabies secessio ab suis habebatur; itaque iam duces, iam milites utrimque congressus quaerere ac conloquia; [3] —Quinctius, quem armorum etiam pro patria satietas teneret, nedum adversus patriam, Corvinus omnes caritate cives, praecipue milites, et ante alios suum exercitum, complexus.

[**40**] Tan pronto como estuvieron al alcance de la vista y reconocieron las armas y las enseñas, inmediatamente el recuerdo de la patria aplacó las iras en todos. [2] No tenían aún valor suficiente para derramar la sangre de sus conciudadanos ni habían conocido otras guerras que las exteriores, y consideraban la secesión de los suyos como la suprema manifestación del desvarío; así pues, tanto los jefes como los soldados de una y otra parte buscaban encontrarse y hablar: [3] Quincio, que estaba ya hastiado de las armas incluso a favor de su patria, cuánto más contra ella; Corvino, que en su afecto comprendía a todos los ciudadanos, sobre todo a los soldados, y más que a nadie a su ejército.

[4] Is ad conloquium processit. Cognito ei extemplo haud minore ab adversariis verecundia quam ab suis silentium datum. Deos inquit immortales, milites, vestros meosque ab urbe proficiscens ita adoravi veniamque supplex poposci ut mihi de vobis concordiae partae gloriam non victoriam darent.
[5] Satis fuit eritque unde belli decus pariatur: hinc pax petenda est. Quod deos immortales inter nuncupanda vota expoposci, eius me compotem voti vos facere potestis, [6?] si meminisse voltis non vos in Samnio nec in Volscis, sed in Romano solo castra habere, si illos colles quos cernitis patriae vestrae esse, si hunc exercitum civium vestrorum, si me consulem vestrum, cuius ductu auspicioque priore anno bis legiones Samnitium fudistis, bis castra vi cepistis.
[7] Ego sum M. Valerius Corvus, milites, cuius vos nobilitatem beneficiis erga vos, non iniuriis, sensistis, nullius superbae in vos legis, nullius crudelis senatus consulti auctor, in omnibus meis imperiis in me severior quam in vos. [8] Ac si cui genus,

[4] Se adelantó éste para unas entrevistas. Al reconocerlo, de inmediato, no fue menor el respeto que le fue tributado por los adversarios, que el silencio por parte de los suyos.
«Al salir de Roma, soldados —dijo—, imploré a los dioses inmortales, vuestros, del Estado y míos, y en actitud suplicante les pedí la gracia de que me concediesen la gloria de lograr un entendimiento con vosotros, no una victoria. [5] Bastante hubo y habrá de donde extraer gloria militar: de aquí hay que buscar la paz. Al hacer los votos, aquel cuya realización he pedido más encarecidamente a los dioses inmortales vosotros podéis hacer que lo consiga, [6] si queréis tener presente que no es en el Samnio ni en zona volsca, sino en suelo romano, donde tenéis el campamento; que esas colinas que estáis viendo son las de vuestra patria; que este ejército es el de vuestros compatriotas; que yo soy vuestro cónsul, bajo cuyas órdenes y auspicios el año pasado dispersasteis por dos veces las legiones de los samnitas, por dos veces tomasteis al asalto su campamento. [7] Yo soy, soldados, Marco Valerio Cuervo, cuya nobleza comprobasteis por los beneficios, no por los desafueros que os aportó, que nunca promovió ninguna ley tiránica en contra vuestra ni ningún senadoconsulto cruel; más duro conmigo mismo que

si cui sua virtus, si cui etiam maiestas, si cui honores subdere spiritus potuerunt, iis eram natus, id specimen mei dederam, ea aetate consulatum adeptus eram, ut potuerim tres et viginti annos natus consul patribus quoque ferox esse non solum plebi.

[9] Quod meum factum dictumve consulis gravius quam tribuni audistis? Eodem tenore duo insequentes consulatus gessi, eodem haec imperiosa dictatura geretur; ut neque in hos meos et patriae meae milites sim mitior quam in vos —horreo dicere— hostes. [10] Ergo vos prius in me strinxeritis ferrum quam in vos ego; istinc signa canent, istinc clamor prius incipiet atque impetus, si dimicandum est.

[11] Inducite in animum quod non induxerunt patres avique vestri, non illi qui in Sacrum montem secesserunt, non hi qui postea Aventinum insederunt.

[12?] Exspectate, dum vobis singulis, ut olim Coriolano, matres coniugesque crinibus passis obviae ab urbe veniant! Tum Volscorum legiones, quia Romanum habebant ducem, quieverunt: vos, Romanus exercitus, ne destiteritis impio bello? [13] T. Quincti, quocumque istic loco seu volens seu invitus constitisti, si dimicandum erit, tum tu in novissimos te recipito; fugeris etiam honestius tergumque civi dederis quam pugnaveris contra patriam. [14] Nunc ad pacificandum bene atque honeste inter primos stabis et conloquii huius salutaris interpres fueris. Postulate aequa et ferte; quamquam vel iniquis standum est potius quam impias inter nos conseramus manus.

[15] T. Quinctius plenus lacrimarum ad suos versus Me quoque inquit, milites, si quis usus mei est, meliorem pacis quam belli habetis ducem. [16] Non enim illa modo Volscus aut Samnis sed Romanus verba fecit, vester consul, vester imperator, milites, cuius auspicia pro vobis experti nolite adversus vos velle

con vosotros en todos mis mandatos. [8] Y si a alguien pudieron inspirarle orgullo su origen, su valía personal, incluso la majestad y los honores, tal era yo por nacimiento, tal el ejemplo que había dado de mí mismo, tal la edad en que había obtenido el consulado, que podía, cónsul a los veintidós años, sentirme superior incluso a los patricios, no sólo a la plebe.

[9]¿Qué hecho o dicho habéis oído de mí cuando era cónsul que fuese más duro que cuando era tribuno? Con idéntico talante desempeñé mis dos siguientes consulados, con el mismo ejerceré esta imperiosa dictadura, y no seré más indulgente con estos soldados míos y de mi patria que con vosotros, que sois —siento horror al decirlo— enemigos. [10] Por consiguiente, antes desenvainaréis el hierro vosotros contra mí que yo contra vosotros: de ese lado sonará la señal de combate, en ese se iniciará el primer grito de guerra y el primer ataque, si hay que pelear. [11] Tomad una decisión que no tomaron vuestros padres y abuelos, aquellos que se retiraron al monte Sacro y éstos que, más adelante, se asentaron en el Aventino.

[12] Esperad a que cada uno de vosotros, como en otro tiempo a Coriolano, os salgan al encuentro desde Roma vuestras madres y esposas, con los cabellos sueltos. En aquella ocasión las legiones de los volscos, debido a que tenían un jefe romano, se estuvieron quietas; vosotros, un ejército romano, no desistáis de una guerra impía. [13] Tito Quincio, cualquiera que sea el puesto que ocupas ahí voluntariamente o por la fuerza, si hay que luchar retírate a la última fila; incluso actuarás más honestamente, si huyes y vuelves la espalda ante un conciudadano, que si luchas contra tu patria. [14] Ahora bien, para conseguir la paz, actuarás bien y honrosamente manteniéndote en primera línea y actuando de mediador en esta entrevista que puede ser la salvación. Pedid cosas de razón y llevadlas adelante; aunque es preferible atenerse a un arreglo, incluso injusto, a entablar una lucha impía entre nosotros.»

[15] Tito Quincio, arrasados los ojos en lágrimas, vuelto hacia los suyos dijo: «Soldados, si en algo soy de utilidad, también tenéis en mí un jefe para la paz mejor que para la guerra. [16] En efecto, no es un volsco o un samnita quien os acaba de dirigir estas palabras, sino un romano, vuestro cónsul, vuestro general, soldados; vosotros que experimentasteis lo que valían sus auspicios a favor vuestro, cuidaos de

experiri.
[17] Qui pugnarent vobiscum infestius, et alios duces senatus habuit: qui maxime vobis, suis militibus, parceret, cui plurimum vos, imperatori vestro, crederetis, eum elegit. [18] Pacem etiam qui vincere possunt volunt; quid nos velle oportet? [19?] Quin omissis ira et spe, fallacibus auctoribus, nos ipsos nostraque omnia cognitae permittimus fidei?

experimentar lo que valen en contra de vosotros.
[17] Para luchar contra vosotros con mayor hostilidad, el senado tenía también otros jefes: lo eligió a él para que se mostrase indulgente como nadie con vosotros, sus soldados, y para que vosotros más que en nadie confiarais en él, vuestro general. [18] La paz la quieren incluso los que pueden vencer:¿qué debemos querer nosotros? [19]¿Por qué no dejamos a un lado ira y esperanzas, consejeras engañosas, y nos entregamos nosotros y todo lo nuestro a una lealtad que conocemos.»

[7,41] XLI.
41 Approbantibus clamore cunctis T. Quinctius ante signa progressus in potestate dictatoris milites fore dixit; oravit ut causam miserorum civium susciperet susceptamque eadem fide qua rem publicam administrare solitus esset tueretur: [2] sibi se privatim nihil cavere; nolle alibi quam in innocentia spem habere; militibus cavendum, quod apud patres semel plebi iterum legionibus cautum sit ne fraudi secessio esset.

[**41**] Al producirse un clamor general de aprobación, Tito Quincio, avanzando delante de las enseñas, dijo que los soldados en el futuro estaban a las órdenes del dictador; le pidió que asumiese la causa de unos ciudadanos desdichados y, una vez asumida, la defendiese con la misma lealtad con que estaba acostumbrado a gobernar la república; [2] que por sí mismo en particular no tenía cuidado alguno, quería basar sus esperanzas únicamente en su inocencia; en cuanto a los soldados, había que tomar las medidas que el senado había tomado una primera vez con la plebe y una segunda con las legiones para que la secesión no fuese en perjuicio de ellos.

[3] Quinctio conlaudato, ceteris bonum animum habere iussis, dictator equo citato ad urbem revectus auctoribus patribus tulit ad populum in luco Petelino, ne cui militum fraudi secessio esset. Oravit etiam bona venia Quirites ne quis eam rem ioco seriove cuiquam exprobraret.

[4] Lex quoque sacrata militaris lata est ne cuius militis scripti nomen nisi ipso volente deleretur; additumque legi ne quis, ubi tribunus militum fuisset, postea ordinum ductor esset. [5] Id propter P. Salonium postulatum est ab coniuratis, qui alternis prope annis et tribunus militum et primus centurio erat, quem nunc primi pili appellant. [6] Huic infensi milites erant, quod semper adversatus novis consiliis fuisset et, ne particeps eorum esset, ab Lautulis fugisset.

[3] El dictador colmó de elogios a Quincio, pidió a los demás que tuviesen ánimo, se trasladó a Roma al galope y, por iniciativa del senado, presentó al pueblo en el bosque sagrado Petelino[271] una proposición de ley disponiendo que la secesión no iría en perjuicio de ninguno de los soldados. Pidió también, como una gracia a los ciudadanos de Roma, que nadie se lo echase en cara a ninguno de ellos ni en broma ni en serio. [4] También fue propuesta una ley *sagrada* de la milicia disponiendo que no se borrase el nombre de ninguno de los soldados alistados sin consentimiento del mismo; se hizo una adición a la ley disponiendo que nadie que hubiese sido tribuno militar mandase después una centuria. [5] Esto lo pidieron los conjurados por causa de Publio Salonio, que casi un año sí y otro no era tribuno militar y primer centurión (que en la actualidad se llama primipilo). [6] Los soldados le eran hostiles, porque siempre había sido contrario a sus proyectos revolucionarios y, para no tomar parte en los mismos, había huido de Láutulas.

[271] En el exterior de la puerta Flumentana.

[7] Itaque cum hoc unum propter Salonium ab senatu non impetraretur, tum Salonius obtestatus patres conscriptos ne suum honorem pluris quam concordiam civitatis aestimarent, perpulit ut id quoque ferretur. [8] Aeque impotens postulatum fuit ut de stipendio equitum —merebant autem triplex ea tempestate— aera demerentur, quod adversati coniurationi fuissent.

[7] Pues bien, como ésta era la única cosa que no se conseguía del senado por consideración a Salonio, entonces éste hizo un llamamiento a los senadores para que no diesen más valor a su honor que a la concordia civil y los decidió a que también este punto fuese propuesto al pueblo. [8] Se hizo también una petición igualmente desmedida: que se les rebajase la paga a los de caballería —en aquella época ganaban el triple que los de infantería—, porque se habían opuesto a la conjuración.

[7,42] XLII. *Variantes en la tradición acerca de la rebelión*

42 Praeter haec invenio apud quosdam L. Genucium tribunum plebis tulisse ad plebem ne faenerare liceret; [2] item aliis plebi scitis cautum ne quis eundem magistratum intra decem annos caperet neu duos magistratus uno anno gereret utique liceret consules ambos plebeios creari. Quae si omnia concessa sunt plebi, apparet haud parvas vires defectionem habuisse.
[3] Aliis annalibus proditum est neque dictatorem Valerium dictum sed per consules omnem rem actam, neque antequam Romam veniretur sed Romae eam multitudinem coniuratorum ad arma consternatam esse [4?] nec in T. Quincti villam sed in aedes C. Manli nocte impetum factum eumque a coniuratis comprehensum ut dux fieret; inde ad quartum lapidem profectos loco munito consedisse; [5] nec ab ducibus mentionem concordiae ortam sed repente, cum in aciem armati exercitus processissent, [6?] salutationem factam et permixtos dextras iungere ac complecti inter se lacrimantes milites coepisse coactosque consules, cum viderent aversos a dimicatione militum animos, rettulisse ad patres de concordia reconcilianda.
[7?] Adeo nihil praeterquam seditionem fuisse eamque compositam inter antiquos rerum auctores constat.

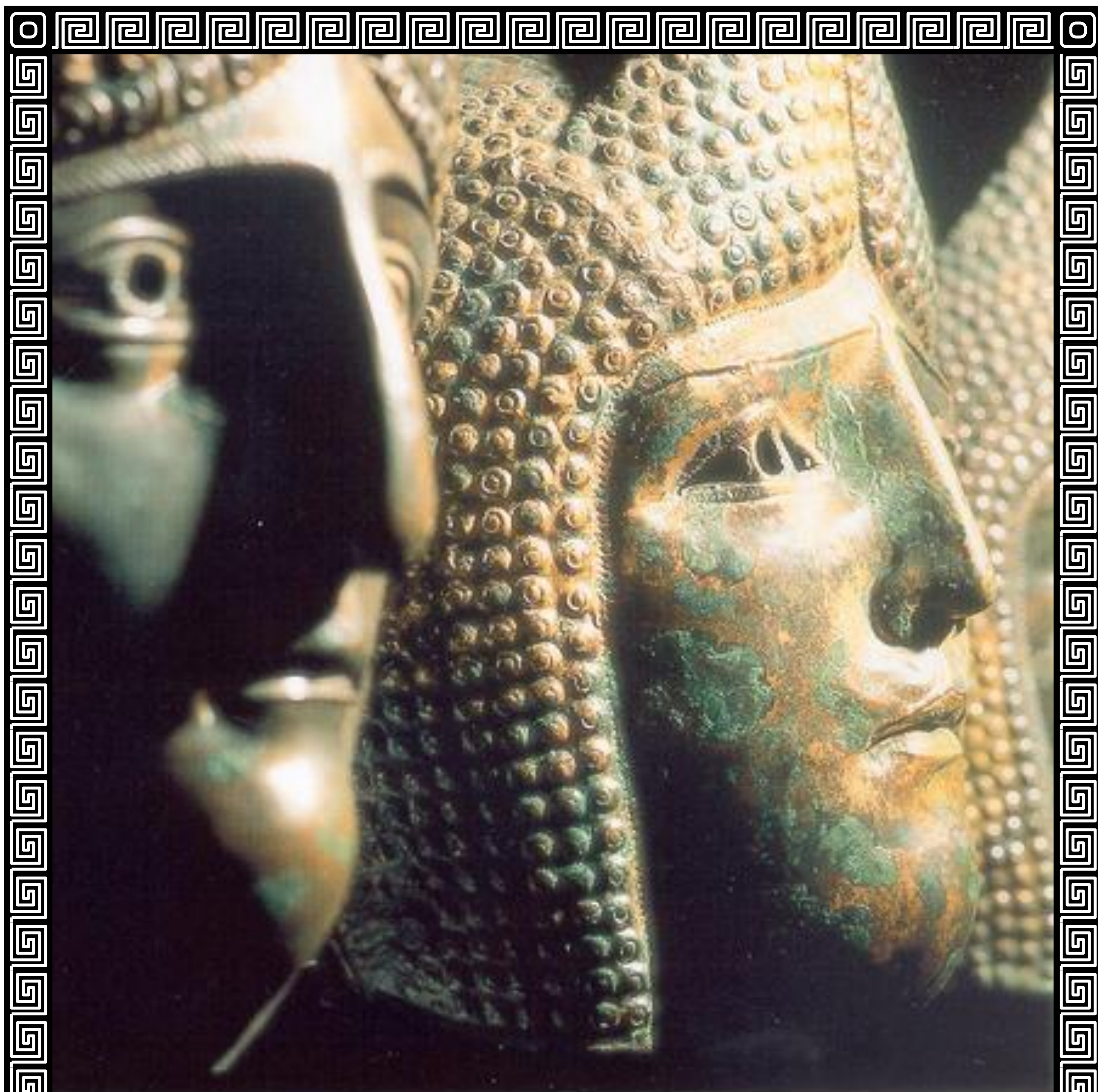
[**42**] Aparte de estos hechos, encuentro, en algunos autores, que el tribuno de la plebe Lucio Genucio presentó a la plebe una proposición prohibiendo la usura; [2] asimismo, que, por medio de otros plebiscitos, se proveyó para que nadie accediese a una misma magistratura hasta pasados diez años, ni desempeñase dos magistraturas en un mismo año, y que sí se pudiese elegir a dos cónsules plebeyos. Si se le hicieron a la plebe todas estas concesiones, resulta evidente que la sublevación contó con fuerzas considerables. [3] En otros anales se sostiene que ni se nombró dictador a Valerio, sino que los cónsules se las entendieron con todo el problema; ni habría sido antes de llegar a Roma, sino en Roma, donde aquella multitud de conjurados se habría lanzado a las armas en un arrebato, [4] y no habría sido en la casa de campo de Tito Quincio, sino en la residencia de Gayo Manlio, donde se habría irrumpido de noche y le habrían echado mano los conjurados para hacerlo jefe; a continuación, habrían marchado hasta el miliario cuatro y se habrían asentado en una posición fortificada; [5] y no habría sido de los jefes de donde habría partido la propuesta de entendimiento, sino que, de forma súbita, cuando se habían adelantado los ejércitos con sus armas hacia la línea de combate [6] se habrían saludado, y los soldados, entremezclándose, habrían comenzado a darse la mano y abrazarse entre sí llorando, y habrían forzado a los cónsules, que veían la actitud de los soldados negada a la lucha, a presentar al senado una propuesta tendente a restablecer la concordia. [7] Hasta ese extremo los historiadores antiguos no coinciden prácticamente en nada, a no ser en que hubo una rebelión y que se le dio solución.

[8] Et huius fama seditionis et susceptum

[8] El rumor de esta sublevación, así como la pesada

cum Samnitibus grave bellum aliquot populos ab Romana societate avertit, et praeter Latinorum infidum iam diu foedus Privernates etiam Norbam atque Setiam, finitimas colonias Romanas, incursione subita depopulati sunt.

guerra emprendida con los samnitas alejó a algunos pueblos de la alianza con Roma; y aparte de la falta de respeto a los tratados por parte de los latinos, que databa ya de largo tiempo, también los privernates hicieron una incursión repentina y devastaron Norba y Secia, colonias romanas vecinas suyas.



TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

La traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN GIL

AB URBE CONDITA LIBRI VIII-X

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

AB URBE CONDITA
LIBRI VIII-X

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

Textos latinos:
http://agoraclass.fltr.ucl.ac.be/concordances/intro.htm#tit
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0202%3Abook%3D6
http://ancientrome.ru/antlitr/livius/index.htm
http://perseus.uchicago.edu/perseus-cgi/citequery3.pl?dbname=LatinAugust2012&query=Liv.&getid=0
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0

Tito Livio (Patavio –Padua– 54 a.C.-ibid. 17 d.C.) es el único de los grandes historiadores romanos que se mantuvo apartado de la vida pública. A lo largo de cerca de cuarenta años trabajó en su Padua natal en la monumental Historia de Roma desde su fundación. Emprendió en tiempo de Augusto, durante la consolidación del imperio, la tarea colosal de narrar siete siglos de "la nación más grande de la tierra", contrapuestos a las "desgracias que nuestro tiempo lleva tantos años viviendo" (Livio pasó los primeros treinta años de su vida entre guerras civiles).

Ab urbe condita libri constaba originariamente de ciento cuarenta y dos libros –tal vez hubiera planeados ciento cincuenta–, distribuidos en décadas o grupos de diez, de los que nos han llegado treinta y cinco: I-X y XXI-XLV. De los libros perdidos hay fragmentos conservados en resúmenes (Periochae o períocas), que indican que Tito Livio articuló las diferentes secciones de su Historia con arreglo a criterios políticos y literarios. Los libros que han llegado hasta nosotros contienen la historia de los primeros siglos de Roma, desde la fundación en el año 753 a.C. hasta el 292 a.C., relatan la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana de la Galia Cisalpina, de Grecia, Macedonia y parte del Asia Menor.

Los libros VIIII y X se ocupan esencialmente de la segunda guerra samnita –con episodios tan dramáticos como el conflicto entre Papirio y Fabio y la vergüenza de las Horcas Caudianas– y la tercera –victorias de Sentino, Aquilonia y Cominio–. Al igual que en los libros precedentes, predominan los temas y el tono militar, conforme Roma se va afianzando como gran potencia. Latinos y partos también sucumben a la fuerza emergente.

Sabemos por las períocas o resúmenes de los libros posteriores, perdidos, que su tema principal era la guerra contra Pirro, rey del Epiro que se aprestó a apoyar a Tarento (ciudad italo-griega) frente a Roma, y cuyas costosas victorias dieron nombre al adjetivo "pírrico". Los libros del XVI al XX (264-241 a.C.) contenían el relato de la primera guerra púnica (264-241 a.C.) con Cartago y el periodo de entreguerras hasta la segunda (241-219 a.C.).

Traducción y notas de J. A. Villar Vidal. Introducción de general de Á. Sierra de Cózar. Revisada por J. Gil.

ÍNDICE GENERAL

NOTA INTRODUCTORIA

Los casi cincuenta años (341-293 a. C.) de la historia de Roma abarcados en este volumen aparecen, en el relato de Livio, más marcados por los acontecimientos del exterior que por las tensiones internas derivadas de la necesidad de adaptar la Constitución a los nuevos papeles que van asumiendo las distintas fuerzas sociales.

Están en primer lugar las relaciones con los aliados latinos: Roma, cabeza de la alianza, actúa de forma unilateral provocando reacciones de disgusto en los aliados, por cuestiones menores en principio; es un proceso que culmina con carácter decisivo en la guerra del 338. El resultado es el resquebrajamiento, sin retorno ya, de la unidad latina y la consolidación de la hegemonía de Roma en Italia central. Estas circunstancias fuerzan de forma inevitable una reorganización social, al ingerir y asimilar Roma a los antiguos aliados latinos: sólo una parte de éstos continúa con el antiguo estatuto de derechos recíprocos; otros pierden por completo su identidad y son convertidos en ciudadanos romanos con todas las consecuencias; para otros, por último, se crea entonces la llamada *ciuitas sine sufragio*, una ciudadanía a medias sin derecho de voto. Es esta una figura de nueva creación, imprescindible para hacer posible lo que será en adelante la historia de Roma.

El paso siguiente fue la expansión hacia el Sur, especialmente hacia las fértiles tierras de la Campania. El problema de mayor entidad lo representaban los pueblos de montaña, que ya les habían cortado la implantación en la zona a los etruscos, y en su día a los griegos: los llamados «samnitas». Vivían en el macizo montañoso del centro de Italia al sur de Roma. También ellos se sentían atraídos por la Campania, pues sus pastos quedaban pequeños y la presión demográfica se volvía a veces agobiante para ellos. Formaban una sociedad disciplinada con rigidez, aunque con muy contados centros urbanos de relativa importancia. A mediados del siglo IV se habían extendido hasta el río Liris, que representaba la frontera del Lacio por el Sur. Los romanos habían firmado con ellos un tratado en el año 354 repartiéndose las zonas de influencia, y posiblemente obligándose a alguna forma de apoyo mutuo, como el prestado por los samnitas a Roma en el año 338 en su lucha con los latinos. Esta alianza, que podía mantenerse a flote mientras tuvieran que enfrentarse a un enemigo más o menos común, tenía los días contados si llegaban a entrar en competencia por un mismo objetivo. Se había producido ya la primera guerra samnita (343-341); tras ella vino una paz difícil. Roma no renunciaba a un control completo de la Campania, que además de fértiles tierras representaba salidas comerciales hacia el mundo helenístico, así como recursos minerales, y comenzó a dar pasos de provocación calculada: ocupó poblaciones importantes en el norte de la Campania (Cumas, Suésula, Acerras: año 332); desarrolló una cierta política de alianzas (ápulos, lucanos, Alejandro de Epiro); implantó una colonia latina en la zona de influencia samnita, según estipulaba el tratado del 354, en un punto estratégico.

Estas acciones provocan una reacción por parte samnita, que ocupa Palépolis (año 327) y amenaza los asentamientos romanos de la Campania. Estalla la segunda guerra samnita, reñida e interminable, con el episodio de las Horcas Caudinas (321) ocurrido cuando los romanos buscaban precipitar el desenlace: la relación de fuerzas parece reequilibrarse constantemente. Pero, como balance global, se

va produciendo el progresivo encierro de los samnitas, cada vez más a la defensiva, en las montañas, y la paz del 304 otorga a los romanos el control efectivo de todo el valle del Liri.

Se inicia luego la última etapa, cuyo objeto es ya el sometimiento absoluto de los samnitas: se dispone el envío de colonos romanos a las proximidades de Boviano. Los samnitas, que ahora tienen en juego la supervivencia, buscan aliados: los galos, manifestación del nuevo avance celta de comienzos del siglo III; los etruscos, descontentos del trato que reciben de Roma, y los umbros, resentidos por la anexión de Nequino el año 299 (X 10). La cuádruple alianza tiene al frente a Gelio Egnacio, el jefe samnita.

En contrapartida, Roma renueva las alianzas con ápulos y lucanos por el Sur, implanta colonias en puntos estratégicos, cruza la Italia central por la vía Valeria, de vital importancia militar. Y la llamada «tercera guerra samnita», si bien probablemente se puede decir que comienza el año 298, se materializa el 296 ante la iniciativa de Gelio Egnacio (X 18-19) desembocando en una batalla decisiva, la de Sentino, el 295; queda quebrada la fuerza samnita, que recibe el golpe de gracia en la batalla de Aquilonia del 293. Son sólo secuelas lo que queda hasta el 290, final oficial de la última guerra samnita. Resultado definitivo: la frontera sur de Roma pasa del Liri al Volturno, y por el Este se extiende hasta el Adriático.

Por lo que se refiere a la propia Roma, la acción de gobernar se ha ido volviendo más compleja, necesitada de jefes en mayor número al multiplicarse los frentes en el exterior. La solución a la que se había recurrido a mitad del siglo V, la creación de tribunos militares con poderes consulares, que permitían echar mano de no patricios para los puestos de alto mando, parece que dejó de ser efectiva, sin que se puedan precisar las razones, en el año 367. Ahora bien, la disputa dèl poder religioso y político asociado al consulado, característica de esta etapa, no es todavía la lucha por los derechos de los no patricios en conjunto, que llegará más tarde; se trata de los derechos de algunas familias plebeyas ricas. Es verdad que desde el año 367 uno de los cónsules podía ser plebeyo (y de forma subsiguiente se reguló por ley el acceso plebeyo a otras magistraturas); pero hasta el año 342 los indicios apuntan a que el consulado fue, de hecho, monopolizado por los patricios: probablemente la ley recogía la posibilidad, pero no la obligatoriedad de que uno de los cónsules fuese plebeyo.

El año 342 fueron aprobados tres plebiscitos, iniciativa del tribuno Lucio Genucio (Liv., VII 42, 2), en cierto modo convergentes; según uno de ellos, las dos plazas de cónsul podían ser ocupadas por plebeyos. En realidad tiene el aspecto de una alianza de intereses entre patricios y aristocracia plebeya.

La confluencia de varias causas, entre ellas la sustitución de campesinos por esclavos para trabajar la tierra, hace que en Roma se incremente el proletariado: este cuerpo plebeyo ve incrementada su fuerza a finales del siglo IV. En ese contexto surge la figura de Apio Claudio, el patricio que asume la causa plebeya. Como censor, el año 312 inicia una política de obras públicas, como la vía Apia, que da empleo a millares de ciudadanos, y también fuerza tres cambios importantes: la distribución de los más pobres, *humillimi*, confinados hasta entonces en cuatro tribus, por todas las demás, dándoles así una mayor fuerza electoral debido al sistema de sufragios por tribus (IX 46, 10 s.); la elegibilidad de los hijos de libertos para determinados puestos, y una reforma militar que mejora la situación del soldado ordinario.

Otro aspecto donde se produce un importante cambio jurídico, correlacionado con un cambio económico, es el tratamiento de las deudas, *nexum*. El deudor, *nexus*, pasaba a poder del acreedor e iba pagando en jornadas de trabajo, corriendo su sustento a cargo del acreedor al que estaba sometido; como el valor del trabajo difícilmente podía superar a los gastos de mantenimiento, la prisión era dura y, de ordinario, perpetua. El año 326 (VIII 28, 2-9), con la ley Petelia Papiria *de nexis* queda abolida la vinculación material o de prisión del deudor, uno de los vínculos económicos más

odiosos que pesaban sobre la plebe. Como razona De Martino[1], esa entrega física del deudor al acreedor sólo es explicable en una sociedad cuya base económica es la producción agraria, sin apenas intercambio comercial ni circulación monetaria, tal como era la sociedad romana durante el siglo V y primera parte del IV a. C.; pero en el siglo IV se produce una transformación hacia la economía de cambio y el comercio transmarino.

Libro VIII

Abarca los años 341-322 a. C.

Tiene un diseño claro: una primera parte con las guerras latinas y sus consecuencias, una última parte con la expansión de Roma hacia el Sur, y un intermedio, el *excursus* referido a la muerte de Alejandro de Epiro. Con un tema recurrente: el principio de autoridad, personificado en la primera parte en Manlio (que manda ejecutar a su hijo por desobediencia), y en la segunda parte en Lucio Papirio, que está a punto de hacer lo mismo, por un motivo semejante, con Quinto Fabio.

Los pasajes de este libro que han atraído más la atención de los estudiosos en los últimos tiempos son: el de Alejandro de Epiro (VIII 17, 9-10), donde los comentarios se centran en el sincronismo o no de la historia romana y griega, y la improbabilidad de la paz de Alejandro con los romanos[2]. El origen de la segunda guerra samnita (VIII 22, 5-23, 12, y 25, 2), comparando los relatos de Livio y Dionisio. El enfrentamiento entre Fabio Ruliano y Papirio Cúrsor (VIII 30-35), valorando esa rivalidad como una diversidad de puntos de vista sobre la dirección que debía tomar la guerra o atribuyéndola a deseos personales de gloria. Y por último, diversos pasajes del capítulo 39.

Libro IX

Comprende desde el año 321 hasta el 304 a. C.

La primera parte está construida de forma que la derrota de las Horcas Caudinas quede equilibrada con la reacción subsiguiente y la victoria de Luceria.

La segunda parte recoge un material disperso integrado en un telón de fondo: la inexorable expansión romana a costa de diversos pueblos.

Estas dos partes, desiguales, están separadas por el *excursus* sobre Alejandro Magno, sorprendente desde diversos ángulos.

Hay, por consiguiente, un protagonismo militar absoluto, encarnado en cuatro personajes de relieve: Epurio Posturnio, Lucio Papirio Cúrsor, Quinto Fabio y Gayo Menio.

Algunas piezas oratorias sobresalientes: el discurso de Poncio a los samnitas, el de Espurio Postumio ante el senado, y el del tribuno Sempronio en contra de Apio Claudio.

Son varios los pasajes que han sido objeto de estudio de forma preferente. El de las Horcas Caudinas (IX 1-11): el significado de la *sponsio*, la alternativa *sponsio/foedus*, su ratificación o no por el senado, los posibles indicios de una corriente antibelicista en Roma. El *excursus* sobre Alejandro Magno (IX 16, 19 - 19, 17): sus derivaciones para la cronología, su inserción o no después de la redacción del libro, sus fuentes de inspiración, su posible finalidad de realzar la figura de Pompeyo. Las investigaciones del año 314 (IX 26, 5-22): la posibilidad de que se trate de dos hechos

---

[1] FRANCESCO DE MARTINO, *Historia económica de la Roma antigua*, I, Madrid, 1985, págs. 47 y sigs. Comenta también la política económica y agraria, y el interés de Roma por el tráfico marítimo, sobre textos de los libros VIII y IX, sobre todo.

[2] Ver JANE E. PHILLIPS, «Current Research in Livy's First Decade: 1959-1979», *Auf st. Nied. Röm. Welt* II 30.2 (1982), 1014-1017, y, en la misma obra la bibliografía de las págs. 958 y 959.

diferenciados o de dos versiones de un mismo hecho. La batalla de Junio Bubulco con los samnitas (IX 31, 1-16): su comparación con las versiones de Zonaras (VIII 1, 1) y Diodoro (XX 26, 3).

Libro X

Hechos ocurridos entre los años 303 y 293.

En este libro se van entrecruzando la guerra del Samnio, la guerra de Etruria, y los acontecimientos internos de Roma.

Hay dos grandes batallas: la de Sentino, narración muy cuidada desde el punto de vista dramático con el colorido legendario de la *deuotio* de P. Decio Mus hijo, y la batalla de Aquilonia, la decisiva, punto culminante de los últimos libros de la primera década de Livio.

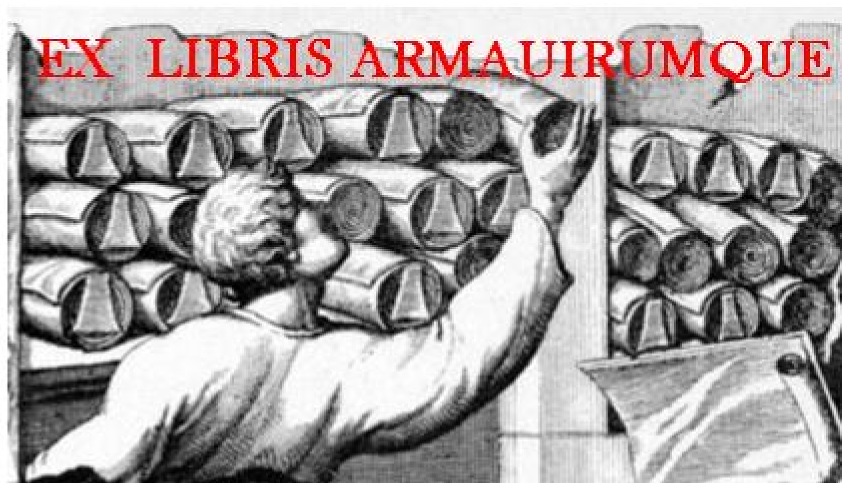
Quedan de relieve tres apellidos: Fabio, Decio y Papirio.

Se ha estudiado sobre todo el pasaje de la *deuotio* de Decio Mus (X 24-30): su significado, su relación con otros ejemplos de autoinmolación narrados por el propio Livio.

NOTA TEXTUAL

La traducción de este volumen corresponde al texto latino de la edición de Oxford (reimpresión de 1979) debida a C. F. Walters y R. S. Conway. Únicamente en VIII 7, 16 y 19, 10 mantenemos *meorum* y *Fundanos*, respectivamente.

Gijón, 1989



LIBRO VIII

SINOPSIS

Caps. 1-14: GUERRAS LATINAS.
Victoria sobre los volscos. Los samnitas piden la paz y se les concede (1-2).
Los latinos se enfrentan a Roma. Llega a Italia Alejandro de Epiro (3).
Intervenciones de Annio ante los latinos y ante el senado romano, y respuesta de Manlio. Se declara la guerra a los latinos (4-6).
Manlio condena a muerte a su hijo por desobediencia. Descripción del ejército (7-8).
Deuotio de Publio Decio. Victoria romana sobre los latinos (9-10).
Nuevas victorias sobre los latinos. Enfrentamiento entre los cónsules. Dictadura proclive a la plebe (11-12).
Sometimiento del Lacio. Medidas con los pueblos latinos vencidos (13-14).

Caps. 15-29: GUERRAS MENORES. PALÉPOLIS.
Guerras menores. Proceso a una vestal (15-16).
Alejandro de Epiro. Censo. Matronas procesadas por envenenamiento (17-18).
Victoria bélica sobre los privernates (19-21).
Guerra con Palépolis. Institución del proconsulado (22-23).
Muerte de Alejandro de Epiro. Traición y toma de Palépolis (24-26).
Los tarentinos instigan a los lucanos. Nueva ley sobre deudas. Victoria romana sobre los vestinos (27-29).

Caps. 30-40: GUERRAS SAMNITAS.
El jefe de la caballería contraviene las órdenes del dictador. Intervenciones a favor y en contra (30-32).
Sigue en Roma el proceso al jefe de la caballería, que al fin queda libre (33-35).
Los samnitas, derrotados, consiguen una tregua, que violan. Juicio a los tusculanos (36-37).
Larga batalla contra los samnitas y triunfo del dictador romano (38-39).
La fiabilidad de las fuentes (40).

[8,1] [1] IAM consules erant C. Plautius iterum L.** Aemilius Mamercus, cum Setini Norbanique Romam nuntii defectionis Privernatium cum querimoniis acceptae cladis venerunt. [2] Volscorum item exercitum duce Antiati populo consedisse ad Satricum allatum est. [3] Utrumque bellum Plautio sorte evenit. Prius ad Privernum profectus extemplo acie conflixit. Haud magno certamine devicti hostes; oppidum captum redditumque Privernatibus praesidio valido imposito; agri partes duae ademptae. [4] Inde victor exercitus Satricum contra Antiates ductus. Ibi magna utrimque caede atrox proelium fuit; et cum tempestas eos neutro inclinata spe dimicantes diremisset, Romani nihil eo certamine tam ambiguo fessi in posterum diem proelium parant.

[5] Volscis recensentibus quos viros in acie amisissent haudquaquam idem animus ad iterandum periculum fuit; nocte (4) pro victis Antium agmine trepido sauciis ac parte* impedimentorum relicta abierunt.

[6] Armorum magna vis cum inter caesa hostium corpora tum in castris inventa est. Ea Luae Matri dare se consul dixit finesque hostium usque ad oram maritimam est depopulatus.

[7] Alteri consuli Aemilio ingresso Sabellum agrum non castra Samnitium, non legiones usquam oppositae. Ferro

[1] Eran ya cónsules Gayo Plaucio por segunda vez y Lucio Emilio Mamerco[1], cuando vinieron a Roma mensajeros setinos y norbanos a anunciar la rebelión de los privernates[2] y quejarse de los daños sufridos. [2] Llegó también la noticia de que el ejército de los volscos, con el pueblo de Ancio a la cabeza, había acampado cerca de Sátrico[3]. Ambas guerras le tocaron en suerte a Plaucio. [3] Primero marchó hacia Priverno y entró en combate de inmediato. Los enemigos fueron derrotados en un combate no muy importante; la plaza fue tomada y les fue devuelta a los privernates, después de asignarle una fuerte guarnición; se les confiscaron dos tercios de su territorio. [4] De allí el ejército victorioso fue llevado a Sátrico contra los anciates. La batalla allí fue atroz, con una gran matanza en los dos campos, y como una tempestad separó a los contendientes sin que se hubiesen decantado hacia uno u otro bando las esperanzas de vencer; los romanos, nada fatigados por aquel combate tan equilibrado, preparan la batalla para el día siguiente. [5] Los volscos, haciendo recuento de la calidad de las bajas habidas en el frente de batalla, no tuvieron ánimos ni de lejos para correr de nuevo el mismo riesgo. Por la noche, como vencidos, se marcharon a Ancio de forma precipitada abandonando a los heridos y parte de la impedimenta. [6] Se encontraron armas en gran cantidad tanto entre los cadáveres de los enemigos como en el campamento. El cónsul dijo que las consagraba a la Madre Lúa[4], y saqueó el territorio del enemigo hasta la orilla del mar.

[7] Al otro cónsul, Emilio, que se internó en territorio sábelo[5], no le hicieron frente en ningún sitio ni legiones ni campamentos samnitas: cuando pasaba

[1] Era el año 341 a. C.

[2] En Secia (Sezza) se había fundado una colonia latina el año 382 (en el contexto de la extensión de la Liga Latina al país volsco), y en Norba (Norma) el año 492. Ambas habían sido asoladas por los privernates el 342 (VII 42, 8). Priverno (Piperno) se había sometido a los romanos el 357.

[3] Ancio, población originariamente latina en la órbita de la hegemonía etrusca cuyo centro era Roma, pasó por una etapa de control volsco. Sátrico (Borgo Montello), junto al río Astura, a 8 km. del mar, no fue miembro de la Liga Albana pero sí aparece entre los miembros de la Liga Latina en torno al 400. Destruida por los romanos en el siglo IV (VII 27, 5-9). Se conservan restos de sus antiguas murallas.

[4] Diosa acerca de la cual hay referencias muy escasas. Se la ha relacionado con la expiación de la sangre derramada en la batalla, con la destrucción de las armas utilizadas por el enemigo.

[5] Es decir, sabino.

ignique vastantem agros legati Samnitium pacem orantes adeunt; [8] a quo reiecti ad senatum, potestate facta dicendi, positis ferocibus animis pacem sibi ab Romanis bellique ius adversus Sidicinos petierunt, [9] quae se eo iustius petere, quod et in amicitiam populi Romani secundis suis rebus, non adversis ut Campani, venissent, et adversus Sidicinos sumerent arma, suos semper hostes, populi Romani nunquam amicos, [10] qui nec ut Samnites in pace amicitiam nec ut Campani auxilium in bello petissent, nec in fide populi Romani nec in dicione essent.

los campos a hierro y fuego se dirigieron a él unos embajadores de los samnitas pidiéndole la paz. [8] Los remitió al senado, y cuando se les dio oportunidad de hablar, deponiendo su actitud altiva pidieron a los romanos la paz para sí y libertad para hacer la guerra a los sidicinos[6], [9] peticiones estas que ellos consideraban tanto más justas por cuanto habían estrechado amistad con el pueblo romano cuando las cosas les iban bien a ellos, no mal, como habían hecho los campanos, y tomaban las armas contra los sidicinos, enemigos suyos de siempre, nunca amigos del pueblo romano; [10] ellos no habían pedido ni amistad durante la paz como los samnitas, ni ayuda durante la guerra como los campanos, y no estaban ni bajo la protección ni bajo el dominio del pueblo romano.

Victoria sobre los volscos. Los samnitas piden la paz y se les concede

[8,2] [1] Cum de postulatis Samnitium T. Aemilius praetor senatum consuluisset reddendumque iis foedus patres censuissent, praetor Samnitibus respondit [2] nec quo minus perpetua cum eis amicitia esset per populum Romanum stetisse, nec contradici quin, quoniam ipsos belli culpa sua contracti taedium ceperit, amicitia de integro reconcilietur; [3] quod ad* Sidicinos attineat, nihil intercedi quo minus Samniti populo pacis bellique liberum arbitrium sit. [4] Foedere icto cum domum revertissent, extemplo inde exercitus Romanus deductus, annuo stipendio et trium mensum frumento accepto, quod pepigerat consul ut tempus indutiis daret quoad legati redissent. [5] Samnites copiis iisdem quibus usi adversus Romanum bellum fuerant contra Sidicinos profecti, haud in dubia spe erant mature urbis hostium potiundae, [6] cum* ab Sidicinis deditio prius ad Romanos coepta fieri est; dein, postquam patres ut seram eam ultimaque tandem necessitate expressam aspernabantur, ad Latinos iam sua sponte in arma motos facta est. [7] Ne Campani quidem —adeo

[2] Después de que el pretor Tito Emilio consultó al senado acerca de las peticiones de los samnitas y de que los senadores expusieron su parecer de que se debía renovar el tratado con ellos, el pretor respondió a los samnitas [2] que ni había dependido del pueblo romano el que la amistad con ellos fuese ininterrumpida, ni había inconveniente en renovar por completo la amistad con ellos, ya que se habían cansado de una guerra de cuya iniciativa eran responsables; [3] en lo referente a los sidicinos, nada se oponía a que el pueblo samnita optase libremente por la paz o la guerra. [4] Concluido el tratado, volvieron a su país, y el ejército romano fue retirado de inmediato de allí, después de recibir la paga de un año y trigo para tres meses, como había sido pactado por el cónsul a cambio de conceder un tiempo de tregua hasta que volviesen los embajadores.
[5] Los samnitas, que marcharon contra los sidicinos con las mismas tropas que habían utilizado en la guerra contra Roma, abrigaban firmes esperanzas de apoderarse pronto de la ciudad enemiga. [6] Entonces los sidicinos dieron los primeros pasos hacia una rendición a los romanos; después, cuando los senadores la desdeñaron considerándola tardía y fruto de una situación de extrema necesidad, se la propusieron a los latinos, que ya se habían levantado en armas por su propia cuenta. Ni siquiera los

[6] Se refiere a los habitantes de *Teanum Sidicinum*, población de la Campania, situada entre Cales y Casino.

iniuriae Samnitium quam beneficii Romanorum memoria praesentior erat—his se armis abstinuere.
[8] Ex his tot populis unus ingens exercitus duce Latino fines Samnitium ingressus plus populationibus quam proeliis cladium fecit; et quamquam superiores certaminibus Latini erant, haud inviti, ne saepius dimicandum foret, agro hostium excessere.
[9] Id spatium Samnitibus datum est Romam legatos mittendi; qui cum adissent senatum, conquesti eadem se foederatos pati quae hostes essent passi, precibus infimis petiere ut (10) satis ducerent Romani victoriam quam Samnitibus* ex Campano Sidicinoque hoste eripuissent, ne vinci etiam se ab ignavissimis populis sinerent; [11] Latinos Campanosque, si sub dicione populi Romani essent, pro imperio arcerent Samniti agro, sin imperium abnuerent, armis coercerent.

campanos [7] se mantuvieron al margen en esta guerra, hasta tal extremo estaba más vivo el recuerdo de las afrentas de los samnitas que el del buen comportamiento de los romanos[7]. [8] Un enorme ejército procedente de todos estos pueblos guiado por los latinos invadió el territorio de los samnitas y causó mayores estragos con las devastaciones que con los combates, y a pesar de que los latinos eran superiores en la lucha armada, de buen grado se retiraron del territorio enemigo para no tener que combatir a cada paso. [9] Esta circunstancia dio tiempo a los samnitas para enviar a Roma embajadores. Cuando éstos se dirigieron al senado, se quejaron de que siendo aliados habían sufrido lo mismo que cuando eran enemigos, y con la mayor humildad pidieron [10] que los romanos se contentasen con la victoria que sobre sus enemigos campanos y sidicinos les habían arrancado a los samnitas, que no permitiesen que ellos fuesen además vencidos por los pueblos más cobardes; [11] si los latinos y campanos estaban bajo el dominio del pueblo romano, que los alejasen con su autoridad del territorio samnita, pero si se resistían a su autoridad, que los obligasen por medio de las armas.

[12] Adversus haec responsum anceps datum, quia fateri pigebat in potestate sua Latinos iam non esse, timebantque, ne arguendo abalienarent: [13] Campanorum aliam condicionem esse, qui non foedere sed per deditionem in fidem venissent; itaque Campanos, seu velint seu nolint, quieturos; in foedere Latinos nihil esse quod bellare cum quibus ipsi velint prohibeant.

[12] Ante estas alegaciones se dio una respuesta vaga, porque los romanos tenían reparos en confesar que los latinos ya no estaban bajo su dominio y temían que, si los reconvenían, se les alejasen: que la situación de los campanos [13] era otra, porque se habían puesto bajo su protección no por vía de tratado sino de rendición; que, por consiguiente, los campanos, lo quisieran o no, iban a estarse quietos, pero en el tratado con los latinos no había nada que les impidiera hacer la guerra con quienes quisieran.

Los latinos se enfrentan a Roma. Llega a Italia Alejandro de Epiro

[8,3] [1] Quod responsum sicut dubios Samnites* quidnam facturum Romanum censerent dimisit, ita Campanos metu abalienavit, Latinos velut nihil iam non concedentibus Romanis ferociores fecit. [2] Itaque per speciem adversus Samnites belli parandi crebra concilia indicentes omnibus consultationibus inter se principes occulte Romanum coquebant

[3] Esta respuesta, si por un lado dejó a los samnitas sin saber qué pensar sobre lo que iban a hacer los romanos, por otro alejó a los campanos por miedo y a los latinos los volvió más arrogantes como si no hubiese ya nada que los romanos no les consintiesen. [2] Así, pues, bajo la apariencia de preparar la guerra contra los samnitas, celebrando frecuentes asambleas sus.jefes, en todos los cambios de impresiones de unos con otros, maquinaban en secreto la guerra

[7] Referencia a lo relatado en VII 31 ss.

bellum. Huic quoque adversus servatores suos bello Campanus aderat. [3] Sed quamquam omnia de industria celabantur — priusquam moverentur Romani, tolli ab tergo Samnitem hostem volebant — tamen per quosdam privatis hospitiis necessitudinibusque coniunctos indicia coniurationis eius Romam emanarunt; [4] iussisque* ante tempus consulibus abdicare se magistratu, quo maturius novi consules adversus tantam molem belli crearentur, religio incessit, ab eis quorum imminutum imperium esset comitia haberi. Itaque interregnum initum.
[5] Duo interreges fuere, M. Valerius ac M. Fabius; is creavit* consules T. Manlium Torquatum tertium, P. Decium Murem.

contra Roma. Incluso los campanos participaban en esta trama bélica contra sus salvadores. [3] Pero, a pesar de que todo esto era mantenido expresamente en secreto, pues querían quitarse de encima a sus enemigos samnitas antes de que los romanos se moviesen, sin embargo trascendieron hasta Roma indicios de aquella conjura a través de algunos que estaban unidos a ellos por lazos particulares de hospitalidad o parentesco. [4] Se dispuso que los cónsules renunciasen al cargo antes de tiempo para elegir con mayor prontitud a los nuevos a la vista de una guerra de tanta envergadura, pero surgieron escrúpulos religiosos ante el hecho de que los comicios los convocasen aquellos cuyo mandato había sido acortado. [5] Se inició, por ello, un interregno. Hubo dos interreyes: Marco Valerio y Marco Fabio; éste proclamó cónsules a Tito Manlio Torcuato por tercera vez y a Publio Decio Mus[8].

[6] Eo anno Alexandrum Epiri regem in Italiam classes appulisse constat; quod bellum, si prima satis prospera fuissent, haud dubie ad Romanos pervenisset. [7] Eadem aetas rerum magni Alexandri est, quem sorore huius ortum in alio tractu orbis, invictum bellis, iuvenem fortuna morbo exstinxit.
[8] Ceterum Romani, etsi defectio sociorum nominisque Latini haud dubia erat, tamen tamquam de Samnitibus non de se curam agerent, decem principes Latinorum Romam evocaverunt, quibus imperarent quae vellent. [9] Praetores tum duos Latium habebat, L. Annium Setinum et L. Numisium Circeiensem, ambo ex coloniis Romanis, per quos praeter Signiam* Velitrasque et ipsas colonias

[6] Está comprobado que aquel año[9] Alejandro, rey del Epiro, arribó a Italia con su flota; y si sus primeras acciones hubiesen tenido el suficiente éxito, dicha guerra hubiera sin duda afectado a los romanos. [7] Era la misma época de las empresas de Alejandro Magno, hijo de una hermana del anterior, cuya vida apagó en su juventud una enfermedad fatal, invicto en la guerra, en otra parte del mundo[10].
[8] Por lo demás, los romanos, aunque la rebelión de los aliados y del pueblo latino no ofrecía dudas, sin embargo, como si se preocupasen de los samnitas y no de sí mismos, convocaron a Roma a los diez jefes de los latinos para imponerles su voluntad.
[9] Contaba entonces el Lacio con dos pretores[11], Lucio Annio Setino y Lucio Numisio Circeyense[12], ambos de las colonias romanas, que habían instigado también a los volscos a levantarse en armas, al igual que a Signia[13] y Vélitras[14] y las propias colonias

---

[8] Año 340 a. C.
[9] Presenta dificultades la fijación de la fecha de la expedición de Alejandro el Moloso. Pero, en todo caso, aquí hay una anticipación de varios años.
[10] A los 33 c. años, en Babilonia.
[11] En un principio, en la Liga Latina quien detenta la autoridad suprema es el *dictador*, nombrado por turno en las ciudades miembros de la Liga. Es incierto el momento de su sustitución por dos pretores.
[12] De Circeyos (Monte Circello), que aparece como colonia romana en el episodio de Coriolano (II 39, 2), aunque, según Diodoro, la primera colonia romana en esta población data del 393 a. C.
[13] Signia (Segni) estaba en los límites del Lacio, entre las vías Apia y Latina. Se han encontrado restos posiblemente del año 500.
[14] Vélitras (Velletri) era una comunidad originariamente latina de en torno al año 600. Debido a su posición geográfica cambió de manos repetidas veces a lo largo de la historia. Hay referencias de tres colonizaciones por parte de Roma en los años 494, 401 y 338.

Romanas Volsci etiam exciti ad arma erant; eos nominatim evocari placuit. [10] Haud cuiquam dubium erat super qua re accirentur; itaque concilio prius habito praetores quam Romam* proficiscerentur evocatos se ab senatu docent Romano et quae actum iri secum credant, quidnam ad ea responderi placeat referunt.

romanas. Se decidió convocarlos individualmente. [10] Nadie tenía duda acerca del objeto de la convocatoria; por consiguiente, los pretores, antes de marchar a Roma celebran una reunión, comunican que han sido convocados por el senado romano, y someten a discusión qué creen que se va a tratar con ellos y qué respuesta se acuerda que se dé a ello.

Intervenciones de Annio ante los latinos y ante el senado romano, y respuesta de Manilo. Se declara la guerra a los latinos

[8,4] [1] Cum aliud alii censerent, tum Annius: Quamquam ipse ego rettuli quid responderi placeret, tamen magis ad summam rerum nostrarum pertinere arbitror quid agendum nobis quam quid loquendum sit. Facile erit explicatis consiliis accommodare rebus verba. [2] Nam si etiam nunc sub umbra foederis aequi servitutem pati possumus, quid abest quin proditis Sidicinis non Romanorum solum sed Samnitium quoque dicto pareamus respondeamusque Romanis nos, ubi innuerint, posituros arma? [3] Sin autem tandem libertatis desiderium remordet animos, si foedus,* si societas aequatio iuris est, si consanguineos nos Romanorum esse, quod olim pudebat, nunc gloriari licet, si socialis illis exercitus is est quo adiuncto duplicent vires suas, quem secernere ab se consilia* bellis propriis ponendis sumendisque nolint, cur non omnia aequantur? [4] Cur non alter ab Latinis consul datur? Ubi pars virium, ibi et imperii pars esto. * [5] Est quidem nobis hoc per se haud nimis amplum, quippe concedentibus Romam caput Latio esse; sed ut amplum videri posset, diuturna patientia fecimus. [6] Atqui si quando unquam* consociandi imperii, usurpandae libertatis tempus optastis, en hoc tempus adest, et virtute vestra et deum benignitate vobis datum.

[4] Mientras que otros exponían distintos pareceres, Annio dijo: «Aunque fui yo mismo el que propuse debatir qué respuesta se acordaba que se diese, pienso, sin embargo, que importa más a nuestra situación en su conjunto lo que debemos hacer que lo que debemos decir. Será cosa fácil, una vez expuesta la estrategia, adaptar las palabras a los hechos.
[2] Pues si incluso ahora, bajo la cobertura de un tratado en igualdad de derechos[15] podemos sufrir esclavitud, ¿qué falta para que, una vez traicionados los sidicinos, obedezcamos las órdenes no sólo de los romanos sino incluso de los samnitas, y respondamos a los romanos que depondremos las armas en cuanto nos hagan un simple gesto? [3] Pero si al fin la añoranza de la libertad aguijonea nuestro espíritu, si un tratado, una alianza, implica una equiparación en los derechos, si ahora podemos gloriarnos de ser consanguíneos de los romanos, cosa de la que en otro tiempo nos avergonzábamos, si para ellos un ejército aliado es aquel con cuya unión duplican sus propios efectivos y que no quieren que deslinde de ellos su estrategia finalizando y emprendiendo guerras propias, ¿por qué no se da igualdad en todo? [4] ¿Por qué uno de los cónsules no lo aportan los latinos? Donde está una parte de las fuerzas, está también una parte del mando. [5] La verdad, esto en sí no es demasiado honorífico para nosotros, ya que no sólo admitimos que Roma sea la capital del Lacio, sino que hicimos, con nuestra dilatada paciencia, que pudiera parecerlo. [6] Ahora bien, si en algún momento deseasteis la ocasión de compartir el imperio, de conseguir la libertad, he aquí que esa ocasión se ha presentado, propiciada por vuestro valor y por la benignidad de los dioses.

[15] Referencia al tratado del año 493 entre Roma y los latinos.

[7] Temptastis patientiam negando militem; quis dubitat exarsisse eos, cum plus ducentorum annorum morem solveremus? Pertulerunt tamen hunc dolorem. [8] Bellum nostro nomine cum Paelignis gessimus; qui ne nostrorum quidem finium nobis per nos tuendorum ius antea dabant nihil intercesserunt. [9] Sidicinos in fidem receptos, Campanos ab se ad nos descisse, exercitus nos parare adversus Samnites, foederatos suos, audierunt nec moverunt se ab urbe. [10] Unde haec illis tanta modestia, nisi a conscientia virium et nostrarum et suarum? Idoneos auctores habeo querentibus de nobis Samnitibus ita responsum ab senatu Romano esse ut facile appareret ne ipsos quidem iam postulare ut Latium sub Romano imperio sit. Usurpate modo postulando* quod illi vobis taciti concedunt.
[11] Si quem hoc metus dicere prohibet, en ego* ipse audiente non populo Romano modo senatuque sed Iove ipso, qui Capitolium incolit, profiteor me dicturum, ut si nos in foedere ac societate esse velint, consulem alterum ab nobis senatusque partem accipiant.
[12] Haec ferociter non suadenti solum sed pollicenti clamore et adsensu (16) omnes permiserunt ut ageret diceretque quae e* re publica nominis Latini fideque sua viderentur.

[7] Pusisteis a prueba su paciencia negándoles soldados[16]:¿quién pone en duda que se encendieron, pues rompíamos con una práctica de más de doscientos años? Se aguantaron, sin embargo, este sufrimiento. [8] Hicimos por nuestra cuenta la guerra con los pelignos: los que anteriormente no nos concedían ni siquiera el derecho de proteger por nosotros mismos nuestras fronteras, no pusieron reparo alguno. [9] Se enteraron de que acogimos a los sidicinos bajo nuestra protección, de que los campanos se pasaron de ellos hacia nosotros, de que preparábamos ejércitos contra los samnitas, aliados suyos, y no se movieron de Roma. [10]¿De dónde semejante moderación en ellos, sino de la conciencia de nuestras fuerzas y de las suyas? Sé de buena fuente que, cuando los samnitas presentaron quejas contra nosotros, se les respondió por parte del senado romano en unos términos tales que se deducía claramente que ni siquiera ellos pretenden ya que el Lacio esté bajo el dominio de Roma. Limitaos a conseguir, reclamándolo, lo que ellos tácitamente os conceden. [11] Si el miedo le impide a alguien decir esto, entonces yo personalmente aseguro que estoy dispuesto a decirlo en presencia no sólo del pueblo y el senado romano, sino del propio Júpiter que mora en el Capitolio: si quieren tenernos por aliados y amigos, que reciban de nosotros uno de los cónsules y una parte del senado.» [12] Esto no sólo lo aconsejaba con fiereza, sino que se comprometía a hacerlo, y todos con un clamor de asentimiento le encargaron que hiciese y dijese lo que el interés común de la nación latina y su propia lealtad le aconsejasen.

[8,5] [1] Ubi est Romam ventum, in Capitolio eis senatus datus est. Ibi cum T. Manlius consul egisset cum eis ex auctoritate patrum, [2] ne Samnitibus foederatis bellum inferrent, Annius, tamquam victor armis Capitolium cepisset, non legatus iure gentium tutus loqueretur, [3] Tempus erat, inquit, T.

[5] Cuando llegaron a Roma, fueron recibidos por el senado en el Capitolio[17]. Allí, después que Tito Manlio habló con ellos en nombre del senado [2] para que no hiciesen la guerra a los samnitas, sus aliados, Annio, en plan de vencedor como si hubiese conquistado con las armas el Capitolio y no hablase como embajador protegido por el derecho de gentes, dijo: [3] «Ya era por fin hora, Tito Manlio, y vosotros,

---

[16] Véase VII 25.
[17] Acerca de esta embajada puede verse el artículo de G. DISPERSIA, «Le polemiche sulla guerra sociale nell'ambasceria latina di Livio VIII 4-6», *Contr. Ist. Stor. Ant.* 3 (1975), 111-120.

Manli vosque, patres conscripti, tandem iam vos nobiscum nihil pro imperio agere, cum florentissimum deum benignitate Latium* armis virisque, Samnitibus bello victis, Sidicinis Campanisque sociis, nunc etiam Volscis adiunctis, videretis; colonias quoque vestras Latinum Romano praetulisse imperium. [4] Sed quoniam vos regno impotenti finem ut imponatis non inducitis in animum, nos, quamquam armis possumus adserere Latium in libertatem, consanguinitati tamen hoc dabimus ut condiciones pacis feramus aequas utrisque, quoniam vires quoque aequari dis immortalibus placuit. [5] Consulem alterum Roma, alterum ex Latio creari oportet, senatus partem aequam ex utraque gente esse, unum populum, unam rem publicam fieri; [6] et ut imperii eadem sedes sit idemque omnibus nomen, quoniam ab altera utra parte concedi necesse est, quod utrisque bene vertat, sit haec sane patria potior, et Romani omnes vocemur.

senadores, de que no trataseis con nosotros cuestión alguna desde la supremacía, puesto que veis al Lacio por bondad de los dioses muy floreciente en hombres y armas, vencidos en guerra los samnitas, con los sidicinos y campanos por aliados, a los que en estos momentos hay que añadir además a los volscos, y que encima vuestras colonias prefirieron el dominio latino al romano. [4] Pero ya que vosotros no os decidís a poner límites a vuestro prepotente dominio, nosotros, aun pudiendo asegurar por las armas la libertad del Lacio, haremos, sin embargo, esta concesión a nuestra consanguinidad: establezcamos unas condiciones de paz iguales para ambas partes, puesto que los dioses inmortales han querido que también nuestras fuerzas estuviesen equiparadas. [5] Es preciso que uno de los cónsules elegidos provenga de Roma y el otro del Lacio; que el senado, a partes iguales, provenga de los dos pueblos; que se haga un solo pueblo, un solo Estado; [6] y con el fin de que la sede de este imperio sea la misma y el mismo el nombre para todos, puesto que una de las dos partes tiene que ceder, sea ésta, enhorabuena, la patria que prevalezca, lo cual redunde en bien de unos y otros, y llamémonos todos romanos.»

[7] Forte ita accidit ut parem ferociae huius et Romani* consulem T. Manlium haberent, qui adeo non tenuit iram ut, si tanta dementia patres conscriptos cepisset ut ab Setino homine leges acciperent, gladio cinctum in senatum venturum se esse palam diceret, et quemcumque in curia Latinum vidisset, sua manu interempturum. [8] Et conversus ad simulacrum Iovis, Audi, Iuppiter, haec scelera inquit; audite, Ius Fasque. Peregrinos consules et peregrinum senatum in tuo, Iuppiter, augurato templo captus atque ipse* oppressus visurus es! [9] Haecine foedera Tullus, Romanus rex, cum Albanis, patribus vestris, Latini, haec L. Tarquinius vobiscum postea fecit?
[10] Non venit in mentem pugna* apud Regillum lacum? Adeo et cladium veterum vestrarum et beneficiorum nostrorum erga

[7] Se dio la coincidencia de que también los romanos contaban con una persona de una arrogancia similar a la de éste: el cónsul Tito Manlio, que fue incapaz de contener su cólera, hasta el extremo de decir abiertamente que, en el caso de que en los senadores hiciese presa una locura como para aceptar leyes de un hombre de Secia, él acudiría al senado ceñido con la espada y a todo latino que viese en la curia lo mataría con sus propias manos. [8] Y vuelto hacia la estatua de Júpiter, dijo: «Escucha, Júpiter, estas infamias; escuchad, divinidades del derecho humano y divino. ¿Tendrás que ver, Júpiter, unos cónsules extranjeros y un senado extranjero en tu templo consagrado, cautivo y bajo la opresión tú mismo? [9]¿Son éstos los pactos que hizo Tulo, rey de Roma, latinos, con los albanos, vuestros padres; éstos los que Lucio Tarquinio hizo después con vosotros[18]? [10] ¿No os acordáis de la batalla del lago Regilo[19]?¿Hasta ese extremo habéis olvidado vuestras antiguas derrotas y el buen comportamiento que

[18] Ver I 24 y 52.
[19] Véase II 19-20 y VI 2, 3.

vos obliti estis? '

tuvimos para con vosotros?»

[8,6] [1] Cum consulis vocem subsecuta patrum indignatio esset, proditur memoriae adversus crebram implorationem deum, quos testes foederum saepius invocabant consules, vocem Anni spernentis numina iovis Romani auditam. [2] Certe, cum commotus ira se a vestibulo templi citato gradu proriperet, lapsus per gradus capite graviter offenso impactus imo ita est saxo ut sopiretur. [3] Exanimatum auctores quoniam non omnes sunt, mihi quoque in incerto relictum sit, sicut inter foederum ruptorum testationem ingenti fragore caeli procellam effusam; nam et vera esse et apte ad repraesentandam iram deum ficta possunt. [4] Torquatus missus ab senatu ad dimittendos legatos* cum iacentem Annium vidisset, exclamat, ita ut populo patribusque audita vox pariter sit: [5] Bene habet; di pium movere bellum. Est caeleste numen; es, magne Iuppiter; haud frustra te patrem deum hominumque hac sede sacravimus.
[6] Quid cessatis, Quirites, vosque patres conscripti, arma capere deis ducibus? Sic stratas legiones Latinorum dabo, quemadmodum legatum iacentem videtis. [7] Adsensu populi excepta vox consulis tantum ardoris animis fecit, ut legatos proficiscentes cura magistratuum magis, qui iussu consulis prosequebantur, quam ius gentium ab ira impetuque hominum tegeret.

[8] Consensit et senatus bellum; consulesque duobus scriptis exercitibus per Marsos Paelignosque profecti adiuncto Samnitium exercitu ad Capuam, quo iam Latini sociique convenerant, castra locant. [9] Ibi in quiete utrique consuli eadem dicitur visa species viri maioris quam pro humano habitu augustiorisque, dicentis ex una acie imperatorem, ex altera exercitum

[6] A las palabras del cónsul siguió la indignación de los senadores. Se cuenta que, ante las frecuentes súplicas a los dioses que los senadores invocaban repetidamente como testigos de los tratados, se oyó la voz de Annio menospreciando el poder del Júpiter romano. [2] Sí es seguro que cuando salía a toda prisa, hirviendo en cólera, del vestíbulo del templo, rodó escaleras abajo golpeándose en la cabeza con el escalón más bajo e hiriéndose gravemente de forma que se desvaneció. [3] Como no todos coinciden en afirmar que perdió la vida, también yo lo voy a dejar en la duda, como el que se desatara una tormenta, con gran estruendo, en el momento en que se tomaba a los dioses por testigos de la violación de los tratados; puede, en efecto, tratarse tanto de cosas ciertas como de invenciones a propósito para expresar la ira de los dioses. [4] Torcuato, enviado por el senado a despedir a los embajadores, al ver a Annio tendido en tierra, grita de modo que su voz sea audible tanto por el pueblo como por los senadores: [5] «Le estuvo bien; los dioses han desencadenado una guerra justa. Existe un poder en las alturas; existes, gran Júpiter; no en vano te hemos consagrado en esta sede como padre de dioses y hombres. [6] ¿Por qué tardáis, Quirites, y vosotros, senadores, en empuñar las armas, si los dioses nos guían? Os presentaré abatidas las legiones latinas del mismo modo que veis tendido por tierra a su emisario.» [7] Las palabras del cónsul, recibidas con muestras de asentimiento por parte del pueblo, inflamaron los ánimos en tal medida que la marcha de los embajadores fue protegida de la cólera y el acoso de la gente más por la atención de los magistrados que los acompañaban por orden del cónsul que por el derecho de gentes.
[8] También el senado dio su aprobación a la guerra, y los cónsules alistaron dos ejércitos, marcharon a través del territorio de marsos y pelignos, se unieron al ejército de los samnitas y acamparon cerca de Capua, donde ya se habían concentrado los latinos y sus aliados. [9] Cuentan que allí, durante el descanso, se les apareció a los dos cónsules la misma figura de un hombre más grande y augusto de lo que representa un ser humano, que les dijo que les era

Deis Manibus Matrique Terrae deberi; utrius exercitus imperator legiones hostium superque eas se devovisset, eius populi partisque victoriam fore.

[11] Hos ubi nocturnos visus inter se consules contulerunt, placuit averruncandae deum irae victimas caedi; simul ut, si extis eadem quae in somnio* visa fuerant* portenderentur, alter uter consulum fata impleret.
[12] Ubi responsa haruspicum insidenti iam animo tacitae religioni congruerunt, tum adhibitis legatis tribunisque et imperiis deum propalam expositis, ne mors voluntaria consulis exercitum in acie terreret, [13] comparant inter se ut ab utra parte cedere Romanus exercitus coepisset, inde se consul devoveret pro populo Romano Quiritibusque. [14] Agitatum etiam in consilio est ut, si quando unquam severo ullum imperio bellum administratum esset, tunc utique* disciplina militaris ad priscos redigeretur mores.
[15] Curam acuebat quod adversus Latinos bellandum erat, lingua, moribus, armorum genere, institutis ante omnia militaribus, congruentes; milites militibus, centurionibus centuriones, tribuni tribunis compares collegaeque iisdem in* praesidiis, saepe iisdem manipulis permixti fuerant. [16] Per haec ne quo errore milites caperentur, edicunt consoles, ne quis extra ordinem in hostem pugnaret.

debido a los dioses Manes y a la Madre Tierra [10] el general de uno de los frentes y el ejército del otro; la victoria correspondería al pueblo y al frente al que perteneciese el ejército cuyo general ofreciese con voto las legiones enemigas y, además de éstas, se ofreciese a sí mismo. [11] Cuando los cónsules se comunicaron mutuamente estas visiones nocturnas se acordó sacrificar víctimas para conjurar la cólera de los dioses y, al mismo tiempo, que uno de los dos cónsules cumpliese con el destino si las entrañas de las víctimas presagiaban lo mismo que se había visto en el sueño. [12] Cuando las respuestas de los arúspices fueron coincidentes con el mudo sobrecogimiento religioso que se había instalado ya en sus ánimos, hicieron venir a los legados y tribunos y, después de exponer publicamente los mandatos de los dioses, para evitar que la muerte voluntaria de uno de los cónsules aterrase al ejército en el campo de batalla, [13] se ponen de acuerdo entre sí para que se sacrifique por el pueblo romano y por los Quirites el cónsul de aquella parte del ejército romano que comience a ceder. [14] Se habló también en la asamblea de que si alguna vez se había dirigido una guerra mandando con severidad, era precisamente ahora cuando la disciplina militar debía ser reconducida a su antigua práctica. [15] Hacía más aguda la preocupación el hecho de que había que combatir contra los latinos, semejantes en lengua, hábitos, clase de armamento, y sobre todo instituciones militares. Habían sido camaradas y colegas en las mismas guarniciones, en muchos casos entremezclados en los mismos manípulos soldado con soldado, centurión con centurión, tribuno con tribuno. [16] Para evitar que debido a esto los soldados incurrieran en alguna equivocación, los cónsules ordenan que nadie luche contra el enemigo fuera de las filas.

Manlio condena a muerte a su hijo por desobediencia. Descripción del ejército

[8,7] [1] Forte inter ceteros turmarum praefectos, qui exploratum in omnes partes dimissi erant, T. Manlius consulis filius super castra hostium cum suis turmalibus evasit, ita ut vix teli iactu ab

[7] Casualmente, entre los demás jefes de escuadrón que habían sido enviados a explorar en todas direcciones, Tito Manlio, el hijo del cónsul, se llegó con sus jinetes hasta más allá del campamento enemigo de forma que estaba apenas a un tiro de

statione proxima abesset. [2] Ibi Tusculani erant equites; praeerat Geminus Maecius, vir cum genere inter suos tum factis clarus. [3] Is ubi Romanos equites* insignemque inter eos praecedentem consulis filium — nam omnes inter se, [4] utique illustres viri, noti erant — cognovit, Unane, ait, turma, Romani, cum Latinis sociisque bellum gesturi estis? Quid interea consules, quid duo exercitus consulares agent? [5] Aderunt in tempore, Manlius inquit, et cum illis aderit Iuppiter ipse, foederum a vobis violatorum testis, qui plus potest polletque. [6] Si ad Regillum lacum ad satietatem vestram pugnavimus, hic quoque efficiemus profecto ne nimis acies vobis et conlata signa nobiscum cordi sint. [7] Ad ea Geminus paulum ab suis equo provectus: Visne igitur, dum dies ista venit, qua magno conatu exercitus moveatis, interea tu ipse congredi mecum, ut nostro duorum iam hinc eventu cernatur, quantum eques Latinus Romano praestet?

[8] Movet ferocem animum iuvenis seu ira seu detractandi certaminis pudor seu inexsuperabilis vis fati. Oblitus itaque imperii patrii consulumque edicti, praeceps ad id certamen agitur, quo vinceret an vinceretur haud multum interesset. [9] Equitibus ceteris velut ad spectaculum submotis, spatio quod vacui interiacebat campi adversos concitant equos; et cum infestis cuspidibus concurrissent, Manli cuspis super galeam hostis, Maeci trans cervicem equi elapsa est. [10] Circumactis* deinde equis cum prior ad iterandum ictum Manlius consurrexisset, spiculum inter aures equi fixit. Ad cuius volneris sensum cum equus prioribus pedibus erectis magna vi caput quateret, [11] excussit equitem, quem cuspide parmaque innixum attollentem se ab gravi casu Manlius ab iugulo, ita ut per

dardo del puesto de guardia más cercano. [2] Allí había jinetes tusculanos[20]; los mandaba Gémino Mecio, famoso entre los suyos tanto por su linaje como por sus hechos. [3] Cuando éste reconoció a los jinetes romanos, y destacando al frente de los mismos al hijo del cónsul —pues todos se conocían entre sí [4] y especialmente los personajes de relieve—, dijo: «¿Con un solo escuadrón pensáis los romanos hacer la guerra con los latinos y sus aliados? ¿Qué harán entretanto los cónsules? ¿Y los dos ejércitos consulares?» [5] «Vendrán a su tiempo, respondió Manlio, y con ellos estará presente el propio Júpiter, testigo de los tratados que vosotros habéis violado, el que tiene más fuerza y poder. [6] Si en el lago Regilo luchamos hasta que dijisteis basta, también aquí sin lugar a dudas haremos que no quedéis demasiado satisfechos de enfrentaros a nosotros en el campo de batalla.» [7] Entonces Gémino, adelantándose un poco a los suyos con su caballo, replicó: «¿Quieres, pues, mientras llega ese día en que con grandes esfuerzos pondréis en movimiento vuestros ejércitos, medirte tú personalmente conmigo para que la suerte que corramos los dos permita ver ya desde ahora cuánto supera un jinete latino a uno romano?»

[8] El orgulloso ánimo del joven se conmueve por la ira, o por la vergüenza a rehusar el combate, o por la fuerza inexorable del destino. Olvidándose, pues, de la autoridad paterna y de la orden expresa de los cónsules, se lanza de cabeza a aquel combate en el que poco iba a importar que resultase vencedor o vencido. [9] Retirados los demás jinetes como para un espectáculo, espolean sus caballos uno contra el otro en el espacio de campo que quedaba libre; se lanzaron al choque con las picas en ristre, y la de Manlio rozó el casco de su enemigo, la de Mecio el cuello del caballo.

[10] Después de hacer a continuación volver grupas a los caballos, Manlio se irguió el primero para repetir el golpe e hincó la pica entre las orejas del caballo; al sentirse herido, el caballo se encabritó de manos, sacudió la cabeza con gran fuerza [11] y despidió al jinete. Cuando éste se incorporaba de la grave caída apoyándose en la pica y el escudo, Manlio lo clavó al suelo atravesándole el cuello, de forma que el hierro

[20] Túsculo no fue miembro de la Liga Albana, aun siendo una ciudad latina de gran antigüedad; sí perteneció a la Liga Latina, como miembro destacado.

costas ferrum emineret, terrae adfixit; [12] spoliisque lectis ad suos revectus, cum ovante gaudio turma in castra atque inde ad praetorium ad patrem tendit, ignarus fati* futurique, laus an poena merita esset.

le asomó por el costado.

[12] Recogidos los despojos, regresó junto a los suyos al campamento entre ovaciones de entusiasmo de su escuadrón y, luego, se dirigió a la tienda de general de su padre, ignorante de su destino y de lo que iba a ocurrir, de si había merecido alabanza o castigo.

[13] Ut me omnes, inquit, pater, tuo sanguine ortum vere ferrent, provocatus equestria haec spolia capta ex hoste caeso porto. [14] Quod ubi audivit consul, extemplo filium aversatus contionem classico advocari iussit.

[15] Quae ubi frequens convenit, Quandoque, inquit, tu, T. Manli, neque imperium consulare neque maiestatem patriam veritus adversus edictum nostrum extra ordinem in hostem pugnasti, [16] et quantum in te fuit, disciplinam militarem, qua stetit ad hanc diem Romana res, solvisti, meque in eam necessitatem adduxisti, ut aut rei publicae mihi aut mei* obliviscendum sit, [17] nos potius nostro delicto plectemur quam res publica tanto suo damno nostra peccata luat. Triste exemplum sed in posterum salubre iuventuti erimus. [18] Me quidem cum ingenita* caritas liberum tum specimen istud virtutis deceptum vana imagine decoris in te movet; [19] sed cum aut morte tua sancienda sint consulum imperia aut impunitate in perpetuum abroganda, nec* te quidem, si quid in te nostri sanguinis est, recusare censeam quin disciplinam militarem culpa tua prolapsam poena restituas — i, lictor, deliga ad palum.

[13] «Para que todos, padre, dijo, me reconozcan de verdad nacido de tu sangre, yo te traigo estos despojos ecuestres quitados a un enemigo al que di muerte después de ser desafiado.» [14] Al oír estas palabras el cónsul inmediatamente dio la espalda a su hijo e hizo tocar la trompeta para convocar la asamblea de soldados. [15] Cuando éstos se reunieron en buen número, dijo: «Puesto que tú, Tito Manlio, sin respetar la autoridad consular ni la majestad paterna, contraviniendo nuestra orden expresa, luchaste fuera de las filas contra un enemigo y quebrantaste, [16] en cuanto de ti dependió, la disciplina militar, sostén, hasta la fecha, del Estado romano, y me has puesto en el brete de tener que olvidarme del Estado o de mí y de los míos, [17] sufriremos nosotros el castigo de nuestro delito en vez de que tenga que sufrir tan graves daños el Estado para pagar nuestras culpas; seremos un ejemplo triste pero saludable para la juventud en el futuro. [18] A mí de verdad me conmueve, por un lado, el cariño innato hacia los hijos y, por otro, esa prueba de valor que has dado seducido por una vana apariencia de gloria; [19] pero es necesario o bien sancionar con tu muerte la autoridad de los cónsules, o bien aboliría para siempre dejándote impune, y no creo que tú, la verdad, si hay en ti algo de mi sangre, te niegues a restablecer con tu castigo la disciplina militar degradada por tu culpa. Anda, lictor[21], átalo al poste.»

[20] Exanimati omnes tam atroci imperio nec aliter quam in se quisque destrictam cernentes securem, metu magis quam modestia quievere. [21] Itaque velut demerso* ab admiratione animo cum silentio defixi stetissent, repente, postquam cervice caesa fusus est cruor, tam* libero conquestu coortae voces sunt ut neque lamentis neque exsecrationibus parceretur, spoliisque contectum iuvenis

[20] Quedaron todos sin aliento ante una orden tan cruel, y como si cada uno de ellos viera el hacha levantada sobre sí, se quedaron quietos más por miedo que por disciplina. [21] Por eso se mantuvieron silenciosos e inmóviles como si el estupor hubiese anegado sus ánimos, y de repente, cuando al cortar la cabeza saltó la sangre, se alzaron gritos dando a las quejas tan libre curso que no se ahorraron lamentos ni imprecaciones, y el cuerpo del joven, cubierto con los despojos, fue quemado sobre

[21] El lictor acompañaba al magistrado a todas partes y, entre otras funciones, tenía la de ejecutar las sentencias capitales.

corpus, [22] quantum militaribus studiis funus ullum concelebrari potest, structo extra vallum rogo cremaretur, Manlianaque imperia non in praesentia modo horrenda sed exempli etiam tristis in posterum essent.

una pira funeraria levantada fuera del vallado, [22] con toda la aplicada atención que los soldados pueden poner en la celebración de un funeral, y las órdenes manlianas no sólo fueron horrendas entonces, sino que además constituyeron un duro ejemplo para el futuro.

[8,8] [1] Fecit tamen atrocitas poenae oboedientiorem duci militem, et praeterquam quod custodiae vigiliaeque et ordo stationum intentioris ubique curae erant, in ultimo etiam certamine, cum descensum in aciem est, ea severitas profuit. [2] Fuit autem civili maxime bello pugna similis; adeo nihil apud Latinos dissonum ab Romana re praeter animos* erat.

[3] Clipeis antea Romani* usi sunt; dein, postquam stipendiarii facti sunt, scuta pro clipeis fecere; et quod antea phalanx similis* Macedonicis, hoc postea manipulatim structa acies coepit esse: [4] postremi* in plures ordines instruebantur. [5] Prima acies hastati erant, manipuli quindecim, distantes inter se modicum spatium; manipulus leves* vicenos milites, aliam turbam scutatorum habebat; leves autem qui hastam tantum gaesaque gererent vocabantur. [6] Haec prima frons in acie* florem iuvenum pubescentium ad militiam habebat. Robustior inde aetas totidem manipulorum,quibus principibus est nomen, hos sequebantur, scutati omnes, insignibus maxime armis.

[7] Hoc triginta manipulorum agmen antepilanos appellabant, quia sub signis iam alii quindecim ordines locabantur, ex quibus ordo unusquisque tres partes habebat —earum unam quamque primam* pilum vocabant; [8] tribus ex vexillis constabat ordo; sexagenos milites, duos centuriones, vexillarium unum habebat* vexillum; centum octoginta sex homines erant; primum vexillum triarios ducebat, veteranum militem spectatae

[8] No obstante, la atrocidad del castigo volvió a la tropa más obediente a su general, y no sólo se puso más atento cuidado por todas partes en las vigilancias y centinelas y el orden de los puestos de guardia; también en el último combate, cuando se salió al campo de batalla, resultó útil aquella severidad. [2] Fue, sin embargo, una lucha de lo más parecido a una guerra civil, tal era la semejanza de los latinos a los romanos en todo, excepto en el coraje.

[3] Los romanos primero utilizaban escudos pequeños; después, cuando se convirtieron en estipendiarios, construyeron escudos grandes en lugar de los pequeños, y lo que antes eran falanges del tipo de las macedónicas, comenzó después a ser un frente estructurado en manípulos; [4] por último, los soldados se distribuían en más cuerpos. [5] La primera línea la constituían los *hastati*, quince manípulos separados entre sí por un breve espacio; un manípulo tenía veinte soldados pertrechados con armas ligeras y otro grupo que portaban escudo; se consideraban pertrechados con armas ligeras los que sólo llevaban lanza y venablo. [6] Esta primera línea de la formación del ejército la integraba la flor de la juventud que comenzaba a formarse en la milicia. A éstos los seguían otros tantos manípulos de hombres de mayor edad, que recibían el nombre de *principes*, todos con escudo, y con armas especialmente escogidas. [7] A este cuerpo de treinta manípulos le daban el nombre de *antepilani* porque en formación se colocaban luego otros quince cuerpos, cada uno de los cuales tenía tres filas y a las primeras las llamaban *pilum*.

[8] Uno de estos cuerpos constaba de tres banderas; una bandera tenía sesenta soldados, dos centuriones y un abanderado; eran ciento ochenta y seis hombres. La primera bandera iba al frente de los triarios, soldados veteranos de probado valor; la segunda, de los rorarios, con menor peso de edad y de acciones

virtutis, secundum rorarios, minus roboris aetate factisque, tertium accensos, minimae fiduciae manum; eo et in* postremam aciem reiciebantur.

[9] Ubi his ordinibus exercitus instructus esset, hastati omnium primi pugnam inibant. Si hastati profligare hostem non possent, pede presso eos retro cedentes in intervalla ordinum principes recipiebant. Tum principum pugna erat; hastati sequebantur. [10] Triarii sub vexillis considebant sinistro crure porrecto,scuta innixa umeris, hastas suberecta cuspide in terra fixas, haud secus quam vallo saepta inhorreret acies, tenentes.

[11] Si apud principes quoque haud satis prospere esset pugnatum, a prima acie ad triarios se sensim referebant. * (Inde rem ad triarios redisse,cum laboratur,proverbio increbruit.

[12] Triarii consurgentes, ubi in intervalla ordinum suorum principes et hastatos recepissent, extemplo compressis ordinibus velut claudebant vias, unoque continenti agmine iam nulla spe post relicta in hostem incidebant; [13] id erat formidolosissimum hosti, cum velut victos insecuti novam repente aciem exsurgentem, auctam numero, cernebant. [14] Scribebantur autem quattuor fere legiones quinis milibus peditum, equitibus in singulas legiones trecenis.

Alterum tantum ex Latino dilectu adiciebatur qui ea tempestate hostes erant Romanis eodemque* ordine instruxerant aciem; [15] nec vexilla cum vexillis tantum, universi hastati cum hastatis, principes cum principibus, sed centurio quoque cum centurione, si ordines turbati non essent, concurrendum sibi esse sciebat.

[16] Duo primi pili ex utraque acie inter triarios erant, Romanus corpore haudquaquam satis validus, ceterum strenuus vir peritusque militiae, Latinus

llevadas a cabo; la tercera, de los accensos, el cuerpo que inspiraba menos confianza, por lo cual eran relegados al último lugar de la formación.

[9] Después que el ejército se había organizado de esta forma, los *hastati* comenzaban el combate los primeros. Si éstos no eran capaces de desorganizar al enemigo, retrocedían paso a paso y los recibían los *principes* en los espacios libres de sus filas. Entonces la lucha correspondía a los *principes*; los *hastati* iban detrás; [10] los triarios mantenían su posición bajo las enseñas, la pierna izquierda extendida, sosteniendo el escudo sobre el hombro, las lanzas con la punta hacia arriba apoyadas en tierra, ofreciendo el aspecto de un ejército erizado de puntas rodeado de una empalizada. [11] Si tampoco los *principes* obtenían en su lucha unos resultados suficientemente satisfactorios, iban retrocediendo poco a poco desde la primera fila hasta los triarios; de ahí que se haya hecho proverbial la expresión: «la cosa llegó hasta los triarios», cuando se está en dificultades. [12] Los triarios se incorporaban y, después de recibir a *principes* y *hastati* por los espacios libres de sus filas, inmediatamente, cerradas éstas, cortaban, por así decir, los pasos y en una sola formación compacta, sin dejar ya tras de sí ninguna esperanza caían sobre el contrario; [13] esto era de lo más temible para el enemigo, porque, al perseguir a quienes parecían vencidos, veía de repente surgir una nueva línea, con mayores efectivos. [14] Solían alistarse cuatro legiones de cinco mil soldados de a pie y trescientos de a caballo cada una[22].

Se añadía otro tanto procedente de las levas de los latinos, que en esta ocasión eran enemigos de los romanos y habían formado su ejército con el mismo sistema [15] y sabían que tenían que enfrentarse no sólo bandera con bandera, conjunto de *hastati* con *hastati, principes* con *principes*, sino incluso centurión con centurión, si no se desorganizaban las filas.

[16] Había, entre los triarios de uno y otro ejército, dos primipilos[23]: el romano, de cuerpo no lo bastante fuerte pero, por lo demás, hombre aguerrido y curtido en lides; el latino, de fuerza descomunal y

---

[22] Sobre la cuestión de los efectivos militares, puede verse R. BLOCH y CH. GUITTARD, *Tite-Live. Histoire Romaine Livre VIII*, «Les Belles Lettres», París, 1987, págs. CVII-CXII.

[23] El primipilo o primer centurión mandaba el primer manípulo de los triarios, también llamados *pili*.

viribus ingens bellatorque primus, [17] notissimi inter se, quia pares semper ordines duxerant. * [18] Romano haud satis fidenti viribus iam Romae permissum erat ab consulibus, ut subcenturionem sibi quem vellet legeret qui tutaretur eum ab uno destinato hoste; isque iuvenis in acie oblatus ex centurione Latino victoriam tulit.

guerrero de primera; [17] se conocían muy bien entre sí, porque siempre habían tenido un mando parejo. [18] Al romano, que no confiaba demasiado en sus fuerzas, ya en Roma los cónsules lo habían autorizado para que eligiese a quien quisiera como subcenturión para que lo defendiese del enemigo singular que le viniera destinado, y este joven, que se le brindó en el campo de batalla, logró la victoria sobre el centurión latino.

[19] Pugnatum est haud procul radicibus Vesuvii montis, qua via ad Veserim ferebat.

[19] Se combatió no lejos de la falda del monte Vesubio, en la ruta que llevaba al Véseris.

«Deuotio» de Publio Decio. Victoria romana sobre los latinos

[8,9] [1] Romani consules, priusquam educerent in aciem, immolaverunt. Decio caput iocineris a familiari parte caesum haruspex dicitur ostendisse: alioqui acceptam dis hostiam esse; Manlium egregie litasse. Atqui bene habet inquit Decius, si ab collega litatum est. [2] Instructis, sicut ante dictum est, ordinibus processere in aciem. Manlius dextro, Decius laevo cornu praeerat. [3] Primo utrimque aequis viribus, eodem ardore animorum gerebatur res; deinde ab laevo cornu hastati Romani, non ferentes* impressionem Latinorum, se ad principes recepere. [4] In hac trepidatione Decius consul M. Valerium magna voce inclamat: Deorum inquit ope, M.* Valeri, opus est; agedum, pontifex publicus populi Romani, praei verba quibus me pro legionibus devoveam.

[9] Los cónsules romanos antes de salir al frente de batalla ofrecieron un sacrificio. Dicen que el arúspice le mostró a Decio la cabeza del hígado mutilada en la parte que le afectaba, pero que por lo demás la víctima era aceptable a los dioses, que Manlio había obtenido muy buenos presagios. «Pues entonces bien va la cosa, dijo Decio, si se han obtenido buenos presagios por parte de mi colega.» [2] Ordenada la formación tal como se ha dicho anteriormente, salieron al campo de batalla; Manlio mandaba el ala derecha, Decio la izquierda. [3] Al principio, por una y otra parte se desarrollaba la acción con fuerzas parejas, con coraje idéntico; después, los *hastati* romanos del ala izquierda, que no aguantaban la presión de los latinos, se replegaron hacia los *principes*. medio [4] En de este desconcierto, el cónsul Decio grita con voz potente llamando a Marco Valerio: «Hace falta la ayuda de los dioses, Marco Valerio, dice; vamos, pontífice público del pueblo romano, vete dictándome las palabras con las que ofrecerme en sacrificio en favor de las legiones.»

[5] Pontifex eum togam praetextam sumere iussit et velato capite, manu subter togam ad mentum exserta, super telum subiectum pedibus stantem sic dicere: [6] iane Iuppiter Mars pater Quirine Bellona Lares Divi Novensiles Di Indigetes Divi quorum est potestas nostrorum hostiumque Dique Manes, [7] vos precor veneror veniam peto oroque* uti populo Romano Quiritium vim victoriam prosperetis, hostesque populi Romani Quiritium terrore formidine morteque

[5] El pontífice le mandó que cogiera la toga pretexta y que, velándose la cabeza y sacando la mano de la toga para tocarse el mentón, erguido sobre un dardo colocado bajo sus pies, dijera lo siguiente: [6] «Jano, Júpiter, padre Marte, Quirino, Belona, Lares, dioses Novénsiles, dioses Indígetes, dioses que tenéis poder sobre nosotros y sobre los enemigos, [7] y vosotros, dioses Manes, os ruego y suplico, os pido perdón, os pido que propiciéis al pueblo romano de los Quirites fuerza y victoria, y que a los enemigos del pueblo romano de los Quirites les provoquéis terror, pánico y muerte.

adficiatis. [8] Sicut verbis nuncupavi, ita pro re publica populi Romani* Quiritium, exercitu legionibus auxiliis populi Romani Quiritium, legiones auxiliaque hostium mecum Deis Manibus Tellurique devoveo.

[8] Tal como he proclamado con mis palabras, así, por la república del pueblo romano de los Quirites, por el ejército, las legiones y las tropas auxiliares del pueblo romano de los Quirites, ofrezco en sacrificio juntamente conmigo las legiones y tropas auxiliares de los enemigos a los dioses Manes y a la Tierra.»

[9] Haec ita precatus lictores ire ad T. Manlium iubet matureque collegae se devotum pro exercitu nuntiare. Ipse incinctus cinctu Gabino, armatus in equum insiluit ac se in medios hostes immisit,* conspectus ab utraque acie, aliquanto augustior humano visu, sicut caelo missus piaculum omnis deorum irae, qui pestem ab suis aversam in hostes ferret.

[11] Ita omnis terror pavorque cum illo latus signa prima Latinorum turbavit, deinde in totam penitus aciem pervasit. [12] Evidentissimum id fuit, quod quacumque equo invectus est, ibi haud secus quam pestifero sidere icti pavebant; ubi vero corruit obrutus telis, inde iam haud dubie consternatae cohortes Latinorum fugam ac vastitatem late fecerunt.

[9] Hecha esta súplica, ordena a los lictores que se dirijan a Tito Manlio y le comuniquen enseguida a su colega que él se ha ofrecido en sacrificio por el ejército. Él, ceñido el cinturón al estilo gabino[24], saltó armado sobre su [10] caballo y se lanzó en medio del enemigo a la vista de ambos ejércitos con un aspecto bastante más augusto que el humano, como si hubiese sido enviado del cielo para expiar toda la cólera de los dioses a fin de llevar contra los enemigos la ruina desviada de los suyos.

[11] Así, todo el pánico y el terror que portaba consigo sembró el desconcierto, primero, en la vanguardia de los latinos y, después, se difundió hasta la médula de todo el ejército. [12] Esto resultó muy evidente porque por dondequiera que lo llevaba el caballo, allí los enemigos eran presa de espanto igual que si hubiesen sido alcanzados por algún funesto golpe del cielo; y cuando se derrumbó, acribillado de dardos, desde ese momento las cohortes[25] de los latinos, ya claramente abatidas, se dieron a la fuga y dejaron desierto un amplio espacio.

[13] Simul et Romani exsolutis religione animis velut tum primum signo dato coorti pugnam integram ediderunt; [14] nam et rorarii procurrebant inter antepilanos addebantque* vires hastatis ac principibus, et triarii genu dextro innixi nutum consulis ad consurgendum exspectabant.

[13] Al mismo tiempo los romanos, liberados sus ánimos de temores religiosos, resurgiendo como si en ese momento se hubiera dado por primera vez la señal de combate, reemprendieron la lucha, [14] pues los rorarios se lanzaron a la carrera entre los antepilanos añadiendo fuerzas a los *hastati* y *principes*, y los triarios, rodilla derecha en tierra, esperaban la señal del cónsul para ponerse en pie.

[8,10] [1] Procedente deinde certamine cum aliis partibus multitudo superaret Latinorum, Manlius consul audito eventu collegae cum, ut ius fasque erat, lacrimis non minus quam laudibus debitis prosecutus tam memorabilem mortem esset, [2] paulisper addubitavit an

[10] Continuando luego la batalla, como en otras partes los latinos eran superiores en número, el cónsul Manlio, informado de la suerte de su colega, después de rendir homenaje, con las lágrimas y elogios debidos como era justo y legítimo a una muerte tan memorable, [2] durante unos instantes estuvo en duda sobre si ya sería el momento de que

[24] Forma ritual de anudar la toga en torno al cuerpo de modo que dejase libres ambos brazos. Cf. V 46, 2, y X 7, 3.
[25] Es éste un término aquí anacrónico.

consurgendi iam triariis tempus esset; deinde melius ratus integros eos ad ultimum discrimen servari, accensos ab novissima acie ante signa procedere iubet. [3] Qui ubi subiere, extemplo Latini, tamquam idem adversarii fecissent, triarios suos* excitaverunt; qui aliquamdiu pugna atroci cum et semet ipsi fatigassent et hastas aut praefregissent aut hebetassent, pellerent tamen* hostem, debellatum iam rati perventumque ad extremam aciem, tum consul triariis [4] Consurgite nunc inquit, integri adversus fessos, memores patriae parentumque et coniugum ac liberorum, memores consulis pro vestra victoria morte occubantis.

[5] Ubi triarii consurrexerunt integri refulgentibus armis, nova ex inproviso exorta acies, receptis in intervalla ordinum antepilanis, [6] clamore sublato principia Latinorum perturbant hastisque ora fodientes primo robore virorum caeso per alios manipulos velut inermes prope intacti evasere tantaque caede perrupere cuneos ut vix quartam partem relinquerent hostium.

[7] Samnites quoque sub radicibus montis procul instructi praebuere terrorem Latinis.
Ceterum inter omnes cives sociosque praecipua laus eius belli penes consules fuit, quorum alter omnes minas periculaque ab deis superis inferisque in se unum vertit, [8] alter ea virtute eoque consilio in proelio fuit ut facile convenerit inter Romanos Latinosque qui eius pugnae memoriam posteris tradiderunt, utrius partis T. Manlius dux fuisset, eius futuram haud dubie fuisse victoria.

[9] Latini ex fuga se Minturnas contulerunt. Castra secundum proelium

los triarios se incorporasen; pero después, pensando que era mejor reservarlos en plenitud de fuerzas para el momento decisivo, ordena que los accensos avancen desde la última línea hasta delante de las enseñas. [3] Cuando éstos se adelantaron, inmediatamente los latinos pusieron en movimiento a sus triarios como si sus contrincantes hubiesen hecho lo mismo; éstos, durante algún tiempo, en una lucha encarnizada, se agotaron y rompieron o embotaron sus lanzas, pero, sin embargo, hicieron retroceder al enemigo, y pensaron que ya el combate había tocado a su fin y se había llegado hasta la última línea, cuando el cónsul dijo a los triarios: [4] «Levantaos ahora en plenitud de fuerzas frente a unos enemigos extenuados, tened presente a la patria y a vuestros padres, mujeres e hijos; tened presente al cónsul que fue al encuentro de la muerte en pro de vuestra victoria.» [5] Cuando se levantaron los triarios en plenitud de fuerzas con sus armas relucientes, como un nuevo ejército surgido de improviso, y dieron cabida a los antepilanos en los espacios libres entre sus filas, [6] lanzando el grito de guerra siembran el desconcierto entre las primeras filas de los latinos, y clavándoles las lanzas en el rostro hacen trizas a lo más fornido de los combatientes y se lanzan prácticamente ilesos por entre los otros manípulos como si éstos no tuviesen armas, destrozando sus formaciones en cuña, causando estragos tales que apenas si dejaron la cuarta parte de los enemigos. [7] También los samnitas, formados en la lejanía en las estribaciones del monte, infundieron terror a los latinos.
Ahora bien, en opinión de todos los ciudadanos y de los aliados, el mérito principal de aquella guerra correspondió a los cónsules, uno de los cuales atrajo sobre sí solo todos los peligros con que amenazaban los dioses de las alturas y de las profundidades, [8] el otro mostró en el combate tal valor y tal inteligencia que los romanos y latinos que transmitieron a la posteridad el recuerdo de aquella batalla coinciden sin dificultad en que la victoria hubiera correspondido, sin lugar a dudas, a cualquiera de las dos partes que fuese mandada por Tito Manlio.
[9] Los latinos en su huida se dirigieron a Minturnas[26]. Después de la batalla fue tomado el

[26] Minturnas se encontraba cerca de la frontera de la Campania, no lejos de la desembocadura del río Liri. Pasaría a ser colonia latina el 296.

capta, multique mortales ibi vivi oppressi, maxime Campani. [10] Deci corpus ne eo die* inveniretur, nox quaerentes oppressit; postero die inventum inter maximam hostium stragem coopertum telis; funusque ei par morti celebrante collega factum est.

campamento y en él fueron capturados con vida muchos hombres, sobre todo campanos. [10] La noche sorprendió a los que buscaban el cuerpo de Decio, impidiendo que fuera encontrado aquel día; fue hallado al día siguiente entre una gran cantidad de cadáveres enemigos, acribillado de dardos; presidido por su colega, se le hizo un funeral digno de su muerte.

[11] Illud adiciendum videtur, licere consuli dictatorique et praetori, cum legiones hostium devoveat, non utique se, sed quem velit ex legione Romana scripta civem devovere; [12] si is homo qui devotus est moritur, probe factum videri; ni moritur, tum signum septem pedes altum aut maius in terram defodi et piaculum* caedi; ubi illud signum defossum erit, eo magistratum Romanum escendere fas non esse. [13] Sin autem sese devovere volet, sicuti Decius devovit, ni moritur, neque suum neque publicum divinum pure faciet, sive hostia sive quo alio volet. * Qui sese devoverit, Volcano arma sive cui alii divo vovere volet ius est; [14] telo super quod stans consul precatus est hostem potiri fas non est; si potiatur, Marti suovetaurilibus piaculum fieri.

[11] Parece procedente añadir que, cuando un cónsul o dictador o pretor ofrece en sacrificio las legiones del enemigo, puede ofrecer no precisamente su propia persona, sino el ciudadano que quiera de entre los alistados en una legión romana; [12] si este hombre que ha sido ofrecido muere, se considera que la cosa ha ido bien; si no muere, en ese caso se entierra en el suelo una estatua de siete pies o más de altura y se sacrifica una víctima expiatoria; por encima de donde haya sido enterrada dicha estatua no le es lícito pasar a un magistrado romano. [13] En cambio, si quiere ofrecerse a sí mismo, como se ofreció Decio, y no muere, no podrá celebrar, sin contaminarse, ningún acto religioso privado ni público, tanto si es con víctima como de cualquier otro modo. El que se haya ofrecido a sí mismo tiene derecho a ofrecer sus armas a Vulcano o a cualquier otra divinidad si lo prefiere. [14] El derecho sagrado no permite que el enemigo se apodere del venablo sobre el que se puso de pie el cónsul al pronunciar las plabras de la ofrenda; si se apodera de él, se ofrece a Marte como sacrificio expiatorio un *suovetauril*[27].

Nuevas victorias sobre los latinos. Enfrentamiento entre los cónsules. Dictadura proclive a la plebe

[8,11] Haec, etsi omnis diuini humanique moris memoria aboleuit noua peregrinaque omnia priscis ac patriis praeferendo, haud ab re duxi verbis quoque ipsis, ut tradita nuncupataque sunt, referre.
[2] Romanis post proelium demum factum Samnites venisse subsidio, exspectato eventu pugnae, apud* quosdam auctores invenio. [3] Latinis quoque ab Lavinio

[11] Aunque se ha borrado por completo el recuerdo de las costumbres divinas y humanas por haber preferido lo nuevo y foráneo a lo antiguo y patrio, me ha parecido que no estaba fuera de lugar referir estos ritos incluso con las mismas palabras con que se enunciaron y se transmitieron.
[2] Encuentro escrito en algunos historiadores que los samnitas, después de esperar el resultado de la lucha, acudieron por fin en ayuda de los romanos tras la batalla. [3] También a los latinos se les

[27] Se trata de un sacrificio, muy antiguo, de expiación de faltas, de carácter religioso. Se sacrifican animales de tres especies diferentes.

auxilium, dum deliberando terunt tempus, victis demum ferri coeptum; [4] et, cum iam portis prima signa et pars agminis esset egressa, nuntio allato de clade Latinorum cum conversis signis retro in urbem rediretur, praetorem eorum nomine Milionium dixisse ferunt pro paulula via magnam mercedem esse Romanis solvendam.

[5] Qui Latinorum pugnae superfuerant multis itineribus dissipati cum se in unum conglobassent, Vescia urbs eis receptaculum fuit. Ibi in conciliis [6] Numisius imperator eorum adfirmabat* communem vere Martem belli utramque aciem pari caede prostravisse victoriaeque nomen tantum penes Romanos esse, ceteram pro victis fortunam et illos gerere; [7] funesta duo consulum praetoria, alterum parricidio filii, alterum consulis devoti caede; trucidatum exercitum omnem, caesos hastatos principesque, stragem et ante signa et post signa factam, triarios postremo rem restituisse; [8] Latinorum etsi pariter accisae copiae sint, tamen supplemento vel Latium propius esse vel Volscos quam Romam; [9] itaque, si videatur eis, se ex Latinis et ex Volscis populis iuventute propere excita, rediturum infesto exercitu Capuam esse Romanosque nihil tum minus quam proelium exspectantes necopinato adventu* perculsurum.

[10] Fallacibus litteris circa Latium nomenque Volscum missis, quia qui non interfuerant pugnae ad credendum temere faciliores erant, tumultuarius undique exercitus raptim conscriptus convenit.

[11] Huic agmini Torquatus consul ad Trifanum —inter Sinuessam Minturnasque

comenzó a enviar por fin ayuda, cuando ya habían sido vencidos, desde Lavinio[28], donde se perdió el tiempo en deliberaciones, [4] y cuando ya las primeras enseñas y una parte del ejército habían salido por las puertas de la ciudad, llegó la noticia de la derrota de los latinos; cuando, después de invertir el sentido de la marcha, regresaban de vuelta a la ciudad, cuentan que su pretor, llamado Milionio, dijo que por aquel corto recorrido había que darles a los romanos una cumplida recompensa. [5] Los latinos que habían sobrevivido a la batalla, desperdigados por mil caminos, se reunieron en un solo grupo y encontraron acogida en la ciudad de Vescia. [6] Allí, en las asambleas, Numisio, su general, aseguraba que en realidad la suerte común de la guerra había abatido a ambos ejércitos con un desastre similar; que de la victoria los romanos no tenían nada más que el nombre; que la suerte que en lo demás también ellos corrían era la de los vencidos: [7] las dos tiendas de los cónsules estaban mancilladas, una con el parricidio del hijo y la otra con la muerte del cónsul que se había ofrecido en sacrificio; todo su ejército estaba destrozado, hechos trizas sus soldados de primera y de segunda línea; se les había causado estragos delante y detrás de las enseñas, y los triarios habían recompuesto la situación en última instancia; [8] y que, si bien las tropas de los latinos habían sido igualmente destrozadas, sin embargo el Lacio o los volscos estaban más cerca que Roma para enviar refuerzos. [9] Por consiguiente, si les parecía bien, él, una vez efectuado a toda prisa un llamamiento entre la juventud de los pueblos latinos y volscos, volvería a Capua con un ejército en son de guerra y llegando de improviso abatiría a los romanos, que lo último que se esperaban era una batalla. [10] Enviadas por el contorno del Lacio y de la nación volsca cartas con mentiras, porque los que no habían intervenido en la lucha eran más propensos a creer ciegamente, se reunió un ejército de aluvión de todas las procedencias alistado deprisa y corriendo.

[11] A este ejército le salió al paso el cónsul Torcuato junto a Trifano, localidad situada entre Sinuesa[29] y

[28] Ciudad identificada con la actual Pratica di Mare. Como expresión de una aspiración hegemónica sobre otras treinta ciudades latinas, había en ella una cerda de bronce amamantando a treinta cerditos que, según VARRÓN, se conservaba en su época (*De re rustica* II 4, 17 ss.).

[29] Trifano se encontraba en la costa, cerca de la desembocadura del Liri, tal vez donde la moderna Sta. Agata de Goti. Sinuesa, al pie del Másico, conservándose hoy sus ruinas a 3 km. de Mondragone.

is locus est— occurrit. Priusquam castris locus caperetur, sarcinis utrimque in acervum coniectis pugnatum debellatumque est; [12] adeo enim accisae res sunt ut consuli victorem exercitum ad depopulandos agros eorum ducenti dederent se omnes Latini deditionemque eam Campani sequerentur. [13] Latium Capuaque agro multati. Latinus ager Privernati addito agro et Falernus, qui populi 'Campani fuerat, usque ad Volturnum flumen plebi Romanae dividitur. [14] Bina in Latino iugera, ita ut dodrante* ex Privernati complerent, data, terna in Falerno quadrantibus etiam pro longinquitate adiectis.

[15] Extra poenam fuere Latinorum Laurentes Campanorumque equites, quia non desciverant. Cum Laurentibus renovari foedus iussum, renovaturque ex eo quotannis post diem decimum Latinarum. [16] Equitibus Campanis civitas Romana data,* monumentoque ut esset, aeneam tabulam in* aede Castoris Romae fixerunt. Vectigal quoque* eis Campanus populus iussus pendere in singulos quotannis —fuere autem mille et sexcenti— denarios nummos quadringenos quinquagenos.

Minturnas. Antes de tomar un lugar para el campamento, se amontonaron por ambas partes los bagajes, se combatió y se dio fin a la guerra.

[12] Quedó, en efecto, tan malparada su situación que, cuando el cónsul llevaba su ejército victorioso a saquearles el territorio, se le rindieron todos los latinos, y tras esta rendición vino la de los campanos. [13] El Lacio y Capua fueron sancionados con la confiscación de parte de su territorio. El territorio latino, al que se añadió el de Priverno y el de Falerno, que había pertenecido al pueblo campano, hasta el río Volturno, fue repartido entre la plebe romana. [14] Se le asignaron a cada uno dos yugadas de territorio latino completándolas con tres cuartos de yugada del territorio privernate, o tres yugadas en Falerno, añadiendo un cuarto de yugada en razón de la distancia. [15] Quedaron exentos de sanción de entre los latinos los laurentes[30], y de los campanos la caballería, porque no se habían rebelado. Se dispuso que se renovase el tratado con los laurentes y desde entonces se viene renovando todos los años diez días después de las Fiestas Latinas[31]. [16] A los miembros de la caballería campana se les concedió la ciudadanía romana, y para que sirviese de recordatorio fijaron una inscripción de bronce en el templo de Cástor en Roma. Además, se le mandó al pueblo campano pagarles todos los años un tributo individual —y eran mil seiscientos— de cuatrocientos cincuenta denarios por cabeza[32].

[8,12] [1] Ita* bello gesto, praemiis poenaque pro cuiusque merito persolutis, T. Manlius Romam rediit. Cui venienti seniores tantum obviam exisse constat, iuventutem et tunc et omni vita deinde aversatam eum exsecratamque.

[2] Antiates in agrum Ostiensem Ardeatem Solonium incursiones fecerunt. Manlius consul, quia ipse per valetudinem id bellum exsequi nequierat, dictatorem L.

[12] Llevada así a término la guerra y distribuidos los premios y los castigos según los merecimientos de cada cual, Tito Manlio regresó a Roma. Está comprobado que cuando volvía sólo salieron a su encuentro los de más edad, y que la juventud no sólo entonces sino todo el resto de su vida le volvió la espalda y lo maldijo.

[2] Los anciates hicieron incursiones en territorio de Ostia, Árdea y Solonio[33]. El cónsul Manlio, como por razones de salud no podía atender personalmente aquella guerra, nombró dictador a Lucio Papirio

[30] Una de las denominaciones de los habitantes de Lavinio.
[31] Durante estas antiguas Fiestas de la Confederación Latina, los cónsules iban a celebrar un sacrificio al monte Albano.
[32] Hasta el 211 a. C. no existe el denario de plata. En Roma, el Estado abonaba a los miembros de las 18 centurias ecuestres diez mil ases para el caballo (*aes equestre*) y dos mil para su manutención (*aes hordiarium*).
[33] Solonio: en territorio de Lanuvio.

Papirium Crassum, qui tum forte erat praetor, dixit; ab eo magister equitum L. Papirius Cursor dictus. [3] Nihil memorabile adversus Antiates ab dictatore gestum est, cum aliquot menses stativa in agro Antiati habuisset.

Craso, que casualmente entonces era pretor; éste nombró jefe de la caballería a Lucio Papirio Cúrsor. [3] Ninguna acción memorable llevó a cabo el dictador frente a los anciates, a pesar de haber permanecido acampado en su territorio durante varios meses.

[4] Anno insigni victoria de tot ac tam potentibus populis, ad hoc consulum alterius nobili morte, alterius sicut truci ita claro ad memoriam imperio, successere consules Ti. * Aemilius Mamercinus Q.* Publilius Philo, [5] neque in similem materiam rerum, et ipsi aut suarum rerum aut partium in re publica magis quam patriae memores. Latinos ob iram agri amissi rebellantes in campis Fenectanis fuderunt castrisque exuerunt. [6] Ibi Publilio, cuius ductu auspicioque res gestae erant, in deditionem accipiente* Latinos populos, quorum ibi iuventus caesa erat, Aemilius ad Pedum exercitus duxit. [7] Pedanos tuebatur Tiburs Praenestinus Veliternusque populus; venerant et ab Lanuvio Antioque auxilia. [8] Ubi cum proeliis quidem superior Romanus esset, ad urbem ipsam Pedum castraque sociorum populorum, quae urbi adiuncta erant, [9] integer labor restaret, bello infecto repente omisso consul, quia collegae decretum triumphum audivit, ipse quoque triumphi ante victoriam flagitator Romam rediit. [10] Qua cupiditate offensis patribus negantibusque nisi Pedo capto aut dedito triumphum, hinc alienatus ab senatu Aemilius seditiosis tribunatibus similem deinde consulatum gessit.

[4] Tras un año señalado por la victoria sobre tantos y tan poderosos pueblos, y además, por la noble muerte de uno de los cónsules y por la orden, tan dura como famosa y memorable, del otro, vino el consulado de Tito Emilio Mamercino y Quinto Publilio Filón[34], [5] que no se dedicaron al mismo tipo de empresas y, por otra parte, en la gestión pública se preocuparon más de sus intereses o de los partidos que de la patria. A los latinos, que por despecho se levantaron en armas por la pérdida de territorio, los derrotaron en las llanuras fenectanas[35] y les quitaron los campamentos. Publilio, que había dirigido y auspiciado la operación, [6] aceptó allí el sometimiento de los pueblos latinos, cuya juventud había sido masacrada, mientras que Emilio dirigió el ejército a Pedo[36]. [7] A los pedanos los defendían los pueblos tiburtino, prenestino y veliterno[37]; incluso habían venido refuerzos de Lanuvio[38] y Ancio.

[8] En los combates los romanos eran claramente superiores, pero estaba por hacer toda la tarea en lo referente a la propia ciudad de Pedo y a los campamentos de los pueblos aliados, que estaban adosados a la ciudad, [9] y entonces el cónsul, dejando de repente la guerra a medias, porque se enteró de que a su colega se le había decretado el triunfo, volvió a Roma para reclamar también él el triunfo antes de conseguir la victoria. [10] Irritados los senadores por semejante codicia, dijeron que no al triunfo si Pedo no era tomada o se rendía; de ahí que Emilio, distanciado del senado, ejerciera desde entonces un consulado muy parecido al de los tribunados sediciosos.

[11] Nam neque, quoad fuit consul, criminari apud populum patres destitit collega haudquaquam adversante, [12] quia et ipse de plebe erat —materiam autem praebebat criminibus ager in Latino

[11] En efecto, mientras fue cónsul no cejó de acusar a los senadores ante el pueblo, sin que su colega se le opusiera lo más mínimo, [12] porque también él era plebeyo; la base de sus acusaciones la constituía el injusto reparto

[34] Año 339 a. C.

[35] Desconocida la localización de esta población del Lacio, *Fenectum*.

[36] Pedo (Gallicano), situado en la vía Prenestina, fue miembro de las Ligas Albana y Latina.

[37] De Tíbur (Tivoli), Preneste (Palestrina) —que, por su posición, dominaba la llanura del Lacio— y Vélitras (Velletri).

[38] Lanuvio, distante menos de 50 millas de Roma, fue miembro de la antigua Liga Latina.

Falernoque* maligne plebei divisus— et postquam senatus finire imperium consulibus cupiens dictatorem adversus rebellantes Latinos dici iussit, [13] Aemilius, cuius tum* fasces erant, collegam dictatorem dixit; ab eo magister equitum Iunius Brutus dictus. [14] Dictatura popularis et orationibus in patres criminosis fuit, et quod tres leges secundissimas plebei, adversas nobilitati tulit: [15] unam, ut plebiscita omnes Quirites tenerent; alteram, ut legum, quae comitiis centuriatis* ferrentur, ante initum suffragium patres auctores fierent; [16] tertiam, ut alter utique ex plebe — cum eo ventum sit ut utrumque plebeium fieri liceret — censor crearetur. [17] Plus eo anno domi acceptum cladis ab consulibus ac dictatore quam ex victoria eorum bellicisque rebus foris auctum imperium patres credebant.

entre la plebe del territorio latino y falerno, y cuando el senado, deseoso de poner fin al mandato de los cónsules, dispuso que se nombrase un dictador para hacer frente a los latinos que se habían sublevado, [13] Emilio, que llevaba los *fasces*, nombró dictador a su colega; éste nombró jefe de la caballería a Junio Bruto. [14] Fue una dictadura popular tanto por los discursos incriminatorios contra los senadores como por la presentación de tres proposiciones de ley muy favorables a la plebe y contrarias a la nobleza: [15] una, que los decretos de la plebe vinculasen a todos los Quirites; otra, que los senadores aprobasen las leyes que se presentasen a los comicios centuriados antes de dar comienzo la votación; [16] la tercera, que al menos uno de los censores fuese de procedencia plebeya, habiéndose llegado al extremo de poder elegir a los dos plebeyos[39]. [17] Los senadores estaban convencidos de que aquel año los daños causados en el interior por los cónsules y el dictador fueron mayores que el incremento del dominio en el exterior por sus victorias y empresas bélicas.

Sometimiento del Lacio. Medidas con los pueblos latinos vencidos

[8,13] [1] Anno insequenti, L. Furio Camillo C.* Maenio consulibus, quo insignitius omissa res Aemilio, superioris anni consuli, exprobraretur, Pedum armis virisque et omni vi expugnandum ac delendum senatus fremit; coactique novi consules omnibus eam rem praeverti proficiscuntur. [2] Iam Latio* is status erat rerum ut neque bellum neque pacem pati possent. Ad bellum opes deerant; pacem ob agri adempti dolorem aspernabantur.

[13] Al año siguiente[40], durante el consulado de Lucio Furio Camilo y Gayo Menio, para que quedase más de relieve la reprobación por lo que Emilio, cónsul del año anterior, había dejado sin hacer, el senado declara de forma ruidosa que Pedo debe ser atacada con armas, hombres y todos los medios de fuerza y debe ser destruida, y los nuevos cónsules, forzados a dar prioridad a esta cuestión sobre todas las demás, se ponen en marcha. [2] Para los latinos las cosas habían llegado ya a una situación tal que no podían soportar ni la guerra ni la paz; para la guerra les faltaban medios, la paz la desdeñaban por el disgusto ante la confiscación de su territorio.

[3] Mediis consiliis standum videbatur — ut oppidis se tenerent, ne lacessitus Romanus causam belli haberet— et si cuius oppidi obsidio nuntiata esset, undique ex omnibus populis auxilium

[3] Parecía que era preciso atenerse a un término medio, consistente en mantenerse dentro de las plazas fortificadas para evitar que los romanos tuviesen un pretexto para la guerra si eran provocados, y si se tenía noticia del asedio de alguna

[39] El texto de esta última frase presenta dificultades de carácter tanto gramatical como histórico, y ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Hasta el año 131 a. C. no aparecen dos plebeyos ejerciendo conjuntamente esta magistratura. J. C. RICHARD explica la frase como una reflexión de Livio anticipatoria de las condiciones posteriores de acceso a la censura, en su análisis «Sur le droit de la plèbe à exercer la censure: à propos de Liv. VIII 12, 16», *Mnemosyne* XXXIV (1981), 127-135.
[40] El 338 a. C.

obsessis ferretur.

[4] Neque tamen nisi admodum a paucis populis Pedani adiuti sunt. Tiburtes Praenestinique, quorum ager propior erat, Pedum pervenere; [5] Aricinos Lanuvinosque et Veliternos Antiatibus Volscis se coniungentes ad Asturae* flumen Maenius improviso adortus fudit. [6] Camillus ad Pedum cum Tiburtibus, maxime valido* exercitu, maiore mole quamquam aeque prospero eventu pugnat. [7] Tumultum maxime repentina inter proelium eruptio oppidanorum fecit; in quos parte exercitus conversa Camillus non compulit solum eos intra moenia, sed eodem etiam die, cum ipsos auxiliaque eorum perculisset, oppidum scalis cepit. [8] Placuit inde iam maiore conatu animoque ab unius expugnatione urbis ad perdomandum Latium victorem circumducere exercitum. Nec quievere antequam expugnando aut in deditionem accipiendo singulas urbes Latium omne subegere. [9] Praesidiis inde dispositis per recepta oppida Romam ad destinatum omnium consensu triumphum decessere. Additus triumpho honos, ut statuae equestres eis —rara illa aetate res— in foro ponerentur.

[10] Priusquam comitiis in insequentem annum consules rogarent, Camillus de Latinis populis ad senatum rettulit atque ita disseruit: [11] Patres conscripti, quod bello armisque in Latio agendum fuit, id iam deum benignitate ac virtute militum ad finem venit. Caesi ad Pedum Asturamque sunt exercitus hostium; [12] oppida Latina omnia et Antium ex Volscis aut vi capta aut recepta in deditionem praesidiis tenentur vestris. [13] Reliqua consultatio est, quoniam rebellando saepius nos sollicitant, quonam modo perpetua pace quietos obtineamus.

plaza, acudir todos los pueblos desde todas partes en ayuda de los sitiados. [4] Sin embargo, sólo pueblos muy contados ayudaron a los pedanos. Los tiburtinos y prenestinos, cuyo territorio estaba más próximo, llegaron hasta Pedo; [5] los aricinos[41], lanuvinos y veliternos, cuando se unían a los volscos anciates, fueron atacados por Menio de improviso junto al río Ástura[42] y derrotados. [6] Camilo tiene junto a Pedo con los tiburtinos, ejército potentísimo, un enfrentamiento armado de mayores proporciones pero con un resultado igualmente satisfactorio.

[7] Durante la batalla creó confusión sobre todo una salida brusca de los habitantes de la plaza; Camilo, vuelta hacia ellos una parte del ejército, no sólo los rechazó al interior de las murallas, sino que el mismo día tomó la plaza con escalas después de batirlos a ellos y a las tropas venidas en su auxilio. [8] A continuación se decidió, después del asalto de una sola ciudad, llevar al ejército victorioso con mayor ahínco y coraje a someter el contorno del Lacio; y no descansaron hasta sojuzgarlo en su totalidad o bien tomando al asalto o bien aceptando la capitulación de cada una de las ciudades. [9] Una vez dispuestas luego guarniciones en las plazas que se habían rendido, marcharon a Roma a celebrar el triunfo que les estaba destinado por el sentir unánime. Al triunfo se añadió el honor de dedicarles en el foro estatuas ecuestres, cosa poco frecuente en aquella época.

[10] Antes de que los cónsules presentasen propuestas en los comicios para el año siguiente, Camilo presentó ante el senado un informe acerca de los pueblos latinos y habló en estos términos: [11] «Senadores, lo que había que hacer en el Lacio con la guerra armada ya ha sido llevado a cabo gracias a la benevolencia de los dioses y al valor de los soldados. Han sido destruidos en Pedo y el Ástura los ejércitos del enemigo; [12] las plazas latinas en su totalidad, y entre las volscas Ancio, o bien fueron tomadas por la fuerza o bien se les aceptó la rendición y están ocupadas por vuestras guarniciones. [13] Lo que queda por debatir es de qué manera los vamos a tener tranquilos con una paz duradera, ya que una y otra vez se levantan en armas y nos crean problemas.

[41] Aricia estaba cerca de los montes Albanos, a menos de 3 km. del lago Nemi, a 24 km. de Roma (Ariccia). No perteneció a la Liga Albana, tuvo su propia Liga federal probablemente, pasando después a la órbita de Roma.

[42] Este río del Lacio (Stura) desemboca al sureste de Ancio.

[14] Di immortales ita vos potentes* huius consilii fecerunt ut, sit Latium deinde an non sit, in vestra manu posuerint; itaque pacem vobis, quod ad Latinos attinet, parare in perpetuum vel saeviendo vel ignoscendo potestis. [15] Voltis crudeliter consulere in deditos victosque? Licet delere omne Latium, vastas inde solitudines facere, unde sociali egregio exercitu per multa bella magnaque saepe usi estis. [16] Voltis exemplo maiorum augere rem Romanam victos in civitatem accipiendo? Materia crescendi per summam gloriam suppeditat. Certe id firmissimum longe imperium est quo oboedientes gaudent. Sed maturato opus est quidquid statuere placet; [17] tot populos inter spem metumque suspensos animi. habetis; et vestram itaque de eis curam quam primum absolvi, et illorum animos, dum exspectatione stupent, seu poena seu beneficio praeoccupari oportet. [18] Nostrum fuit efficere ut omnium rerum vobis ad consulendum potestas esset; vestrum est decernere quod optimum vobis reique publicae sit.

[14] Los dioses inmortales os han hecho tan dueños de estas deliberaciones que han dejado en vuestras manos el que sobreviva o no el Lacio; podéis, por consiguiente, aseguraros la paz para siempre, por lo que a los latinos se refiere, con medidas duras o con indulgencia. [15] ¿Que queréis ensañaros con quienes se rindieron o fueron vencidos? Se puede arrasar todo el Lacio, convertir en un vasto desierto esa tierra de la que en repetidas ocasiones habéis sacado un excelente ejército aliado durante muchas e importantes guerras. [16] ¿Que queréis, a ejemplo de vuestros mayores, incrementar el poderío de Roma dando la ciudadanía a los vencidos? La ocasión de crecer de la forma más gloriosa está al alcance de la mano. Sin duda es con mucho el más sólido aquel imperio cuyos súbditos están a gusto. Pero cualquiera que sea la decisión que se tome, es preciso darse prisa, [17] tantos son los pueblos que tenéis en vilo entre el miedo y la esperanza; conviene además que cuanto antes os liberéis de vuestra preocupación por ellos y que, mientras están en suspenso por la expectación, los prevengáis con el castigo o el favor. [18] A nosotros nos tocó hacer que tuvieseis la posibilidad de deliberar sobre todos estos extremos, a vosotros os toca determinar lo que sea mejor para vosotros y para el Estado.»

[8,14] [1] Principes senatus relationem consulis de summa rerum laudare, sed, cum aliorum causa alia esset, ita expediri posse consilium dicere, si,* ut pro merito cuiusque statueretur, de singulis nominatim referrent populis.
[2] Relatum igitur de singulis* decretumque. Lanuvinis civitas data sacraque sua reddita, cum eo ut aedes lucusque Sospitae Iunonis communis Lanuvinis municipibus cum populo Romano esset.
[3] Aricini Nomentanique et Pedani eodem iure quo Lanuvini in civitatem accepti. [4] Tusculanis servata civitas quam habebant, crimenque rebellionis a publica fraude in paucos auctores versum.

[14] Los senadores principales elogiaron la exposición del cónsul sobre la situación global, pero puesto que la causa de unos pueblos era distinta de la de otros, decían que se podía resolver el debate si se deliberaba acerca de cada pueblo por separado, con el fin de tomar medidas según los merecimientos de cada cual. [2] Se informó, pues, y se adoptaron acuerdos acerca de cada uno individualmente. A los lanuvinos se les concedió la ciudadanía y se les restituyó su culto, con la condición de que el templo y el bosque sagrado de Juno Sóspita fuesen compartidos por los municipios lanuvinos y el pueblo romano. [3] Los aricinos y nomentanos y los pedanos tuvieron acceso a la ciudadanía con los mismos derechos que los lanuvinos[43]. [4] Los tusculanos conservaron la ciudadanía que tenían y el delito de rebelión no les fue imputado a todos ellos,

[43] Los lanuvinos, al recibir la *ciuitas Romana optimo iure*, pasaron a *municipes*.

[5] In Veliternos, veteres cives Romanos, quod totiens rebellassent, graviter saevitum: et muri deiecti et senatus inde abductus iussique trans Tiberim habitare, [6?] ut eius qui cis Tiberim deprehensus esset usque ad mille pondo assium* clarigatio esset nec priusquam aere persoluto is qui cepisset extra vincula capture haberet.

[7] In agrum senatorum coloni missi, quibus adscriptis speciem antiquae frequentiae Velitrae receperunt.

[8] Et Antium nova colonia missa, cum eo ut Antiatibus permitteretur, si et ipsi adscribi coloni vellent; naves inde longae abactae interdictumque mari Antiati populo est et civitas data. [9] Tiburtes Praenestinique agro multati, neque ob recens tantum rebellionis commune cum aliis Latinis crimen, sed quod taedio imperii Romani cum Gallis, gente efferata, arma quondam consociassent.

[10] Ceteris Latinis populis conubia* commerciaque et concilia inter se ademerunt. Campanis equitum honoris causa, quia cum Latinis rebellare noluissent, Fundanisque et Formianis, quod per fines eorum tuta pacataque semper fuisset via, civitas sine suffragio data. [11] Cumanos Suessulanosque eiusdem iuris condicionisque cuius Capuam esse placuit. [12] Naves Antiatium partim in navalia Romae subductae, partim incensae, rostrisque earum suggestum in foro exstructum adornari placuit, Rostraque id templum appellatum.

sino a unos pocos responsables. [5] Se tomaron medidas drásticas con los veliternos, ciudadanos romanos de antiguo, por haberse sublevado en tantas ocasiones: fueron derruidas sus murallas, su senado fue sacado de allí y recibió orden de habitar al lado de allá del Tíber, [6] de forma que la sanción contra aquel de sus miembros que fuese sorprendido a este lado del Tíber podía llegar hasta los mil ases, y quien lo apresara no lo dejaría libre hasta que hubiese abonado el dinero. [7] Se enviaron colonos a las tierras de los senadores, y con su adscripción Vélitras recobró su antiguo aspecto de ciudad populosa.

[8] También se envió a Ancio una nueva colonia con la condición de que se les permitiese a los anciates inscribirse como colonos si querían. Se le retiraron las naves de combate y se le vetó el acceso al mar al pueblo anciate; se le concedió la ciudadanía. [9] A los prenestinos y tiburtinos se les confiscó parte de su territorio no tanto por su reciente delito de rebelión, común a otros latinos, como porque en cierta ocasión, cansados del dominio romano, habían unido sus armas a las de los galos, gentes sin civilizar[44].

[10] Al resto de los pueblos latinos se les suprimió el derecho a contraer matrimonio, el ejercicio del comercio y las reuniones entre ellos. A los campanos, en honor a su caballería que no había querido sublevarse juntamente con los latinos, y a los fúndanos y formianos[45] por haber sido siempre seguro y tranquilo el paso por su territorio, se les concedió la ciudadanía sin sufragio. [11] Se acordó que cumanos y suesulanos gozasen de los mismos derechos y condiciones que Capua. [12] Las naves de los anciates en parte fueron llevadas a los astilleros romanos y en parte fueron quemadas, y con sus espolones se acordó adornar una tribuna levantada en el foro; el área afectada recibió el nombre de Rostros.

Guerras menores. Proceso a una vestal

[8,15] [1] C. Sulpicio Longo P. Aelio Paeto consulibus* cum omnia non opes magis Romanae quam beneficiis parta gratia

[15] Durante el consulado de Gayo Sulpicio Longo y Publio Elio Peto[46], cuando todo estaba en paz y calma no tanto por el poderío de Roma como por el favor

[44] En VII 11, 1 se dice que los tiburtinos se aliaron a los galos (año 361), y en VII 12, 8 se deja entrever que Preneste dio la bienvenida al ejército galo el 358.

[45] De Fundos (Fondi), situada junto a la vía Apia no lejos del lago Fundano, se conservan restos de murallas ciclópeas. Formia: en el golfo de Gaeta; atravesada por la vía Apia.

[46] Año 337 a. C.

bona pace obtineret, inter Sidicinos Auruncosque bellum ortum. [2] Aurunci, T. Manlio consule in deditionem accepti, nihil deinde moverant; eo petendi auxilii ab Romanis causa iustior fuit.

[3] Sed priusquam consules ab urbe —iusserat enim senatus defendi Auruncos— exercitum educerent, [4?] fama adfertur Auruncos metu oppidum deseruisse profugosque cum coniugibus ac liberis Suessam communisse,* quae nunc Aurunca appellatur,* moenia antiqua eorum urbemque ab Sidicinis (62) deletam. [5] Ob ea infensus consulibus senatus, quorum* cunctatione proditi socii essent, dictatorem dici iussit. Dictus C. Claudius Inregillensis magistrum equitum C. Claudium Hortatorem dixit. [6] Religio inde iniecta de dictatore, et cum augures vitio creatum videri dixissent, dictator magisterque equitum se magistratu abdicarunt.

que se había granjeado con su buena actuación, estalló una guerra entre sidicinos y auruncos. [2] Los auruncos, que se habían rendido al cónsul Tito Manlio, no se habían movido en absoluto desde entonces, por eso tuvieron un motivo más justo para pedir ayuda a los romanos. [3] Pero antes de que los cónsules sacaran de Roma al ejército, pues el senado había dispuesto que se defendiese a los auruncos, [4] llegan noticias de que éstos por miedo habían abandonado la ciudad y, prófugos con sus mujeres e hijos, habían fortificado Suessa[47], que ahora se llama Aurunca, y sus antiguas murallas y su ciudad habían sido destruidas por los sidicinos. [5] Irritado por este motivo el senado con los cónsules porque su demora había entregado a unos aliados, dispuso que se nombrase un dictador. Designado Gayo Claudio Inregilense, nombró jefe de la caballería a Gayo Claudio Hortator. [6] Surgió luego un escrúpulo religioso con relación al nombramiento de dictador, y como los augures dijeron que parecía que se había producido una irregularidad en su nombramiento, el dictador y el jefe de la caballería renunciaron al cargo.

[7] Eo anno Minucia Vestalis suspecta primo propter mundiorem iusto cultum, insimulata deinde apud pontifices ab indice servo, [8?] cum decreto eorum iussa esset sacris abstinere familiamque in potestate habere, facto iudicio viva sub terram ad portam Collinam dextra viam* stratam defossa Scelerato campo; credo ab incesto id ei loco nomen factum.

[7] Aquel año la vestal Minucia empezó por levantar sospechas al cuidar su atuendo más de lo normal, después fue acusada ante los pontífices por el mismo esclavo que la había denunciado. [8] Éstos le ordenaron por medio de un decreto que no participase en las funciones religiosas y que conservase en su poder a sus esclavos[48]. Se celebró el juicio y fue enterrada viva junto a la puerta Colina a la derecha de la vía pavimentada, en el campo del Crimen; creo que aquel lugar recibió este nombre por el atentado contra la pureza.

[9] Eodem anno Q. Publilius* Philo praetor primum de plebe adversante Sulpicio consule, qui negabat rationem eius se habiturum, est factus, senatu, cum in summis imperiis id non obtinuisset, minus in praetura tendente.

[9] Aquel mismo año Quinto Publilio Filón fue elegido pretor, el primero de procedencia plebeya, a pesar de la oposición del cónsul Sulpicio, que afirmaba que no tendría en cuenta su candidatura, mientras que el senado, por tratarse de la pretura, se resistía menos al no aplicarse esta norma a los cargos más altos.

[47] Los auruncos eran una tribu del territorio situado entre los ríos Liri y Volturno, al sur de los volscos. Su capital era Suessa (llamada Aurunca para diferenciarla de la Suessa Pomecia de los volscos), y estaba en la falda occidental del monte Másico. Colonia latina en el año 313.

[48] Si los esclavos quedaban en libertad, no podían ser interrogados bajo tortura legalmente.

[8,16] [1] Insequens annus, L. Papirio Crasso K.* Duillio consulibus, Ausonum magis novo quam magno bello fuit insignis. [2] Ea gens Cales urbem incolebat; Sidicinis finitimis arma coniunxerat, unoque proelio haud sane memorabili duorum populorum exercitus fusus propinquitate urbium et ad fugam* pronior et in fuga ipsa tutior fuit. [3] Nec tamen omissa eius belli cura patribus, quia totiens iam Sidicini aut ipsi moverant bellum aut moventibus auxilium tulerant aut causa armorum fuerant. [4] Itaque omni ope adnisi sunt, ut maximum ea tempestate imperatorem M. Valerium Corvum* consulem quartum facerent; [5] collega additus Corvo M. Atilius Regulus; et ne forte casu erraretur, petitum ab consulibus ut extra sortem Corvi ea provincia esset.

[6] Exercitu victore a superioribus consulibus accepto, ad Cales, unde bellum ortum erat, profectus, cum hostes ab superioris etiam certaminis memoria pavidos clamore atque impetu primo fudisset, moenia ipsa oppugnare est adgressus. [7] Et militum quidem is erat ardor ut iam inde cum scalis succedere ad muros vellent evasurosque contenderent; [8] Corvus, quia id arduum factu erat, labore militum potius quam periculo peragere inceptum voluit. Itaque aggerem et vineas egit turresque muro admovit, quarum usum forte oblata opportunitas praevertit. Namque M. Fabius, captivus Romanus, [9?] cum per neglegentiam custodum festo die vinculis ruptis per murum inter opera Romanorum, religata ad pinnam muri reste suspensus, [10?] manibus se demisisset, perpulit imperatorem ut vino epulisque sopitos

[16] El año siguiente[49], bajo el consulado de Lucio Papirio Craso y Cesón Dvilio, se hizo notar más por la novedad que por la magnitud de una guerra contra los ausones[50]. [2] Habitaba este pueblo la ciudad de Cales[51]; había unido sus armas a los sidicinos, sus vecinos, y en una sola batalla, ciertamente nada memorable, el ejército de los dos pueblos, derrotado, debido a la proximidad de sus ciudades estuvo más propenso a huir y más seguro en la huida. [3] No obstante, los senadores no dejaron de preocuparse por esta guerra, porque los sidicinos, tantas veces ya, o bien habían desencadenado ellos mismos la guerra, o habían apoyado a quienes la iniciaban, o habían sido causa de conflictos armados. [4] Por lo tanto, se empeñaron por todos los medios en que Marco Valerio Corvo, el general más grande de aquel tiempo, fuera elegido cónsul por cuarta vez. [5] Marco Atilio Régulo se sumó a Corvo como colega[52], y para evitar la eventualidad de un error del azar, se les pidió a los cónsules que sin echarlo a suertes se hiciese cargo Corvo de aquella guerra.

[6] Una vez que los cónsules anteriores le entregaron el ejército victorioso, marchó a Cales, donde se había originado la guerra; después de derrotar al primer grito de guerra y con la primera carga a unos enemigos aterrados aún por el recuerdo de la batalla anterior, se dispuso a atacar las murallas mismas.

[7] Y el ardor de los soldados era realmente tal, que ya de inmediato querían acercarse a los muros con escalas pretendiendo que los iban a escalar.

[8] Corvo, como esta acción era difícil de realizar, quiso llevar adelante su propósito con el trabajo más que con el riesgo de sus soldados. Hizo, pues, construir trincheras y manteletes y acercó torres a la muralla, pero se le presentó una oportunidad que le ahorró tener que utilizarlas. En efecto, Marco Fabio, un prisionero romano, rompió sus cadenas [9] cuando sus guardianes estaban descuidados en un día festivo y, suspendido de una cuerda atada a una almena de la muralla, se descolgó por el muro en donde los romanos realizaban los trabajos de asedio, [10] y convenció al general para que atacase a los

[49] El 336 a. C.

[50] Nombre griego de los auruncos.

[51] Cales (Calvi) se encontraba al norte de la Campania junto a la vía Latina. Fue la residencia del cuestor para la Italia meridional al constituirse en centro de la dominación romana en la Campania.

[52] Año 335 a. C.

hostes adgrederetur; nec maiore certamine capti cum urbe* Ausones sunt quam acie fusi erant. Praeda capta ingens est, praesidioque imposito Calibus reductae Romam legiones.

[11] Consul ex senatus consulto triumphavit, et, ne Atilius expers gloriae esset, iussi ambo consules adversus Sidicinos ducere exercitum.

[12] Dictatorem ante ex senatus consulto comitiorum habendorum causa dixerunt L. Aemilium Mamercinum; is magistrum equitum Q. Publilium Philonem dixit. Dictatore comitia habente consules creati sunt T. Veturius Sp. Postumius.

[13] Ei, etsi* belli pars cum Sidicinis restabat, tamen, ut beneficio praevenirent desiderium plebis, de colonia deducenda Cales rettulerunt; [14] factoque senatus consulto ut duo milia quingenti homines eo scriberentur, tres viros coloniae deducendae agroque dividundo creaverunt K. Duillium T. Quinctium M. Fabium.

enemigos aturdidos por el vino y los banquetes. Los ausones fueron apresados juntamente con su ciudad sin un esfuerzo mayor que cuando habían sido derrotados en batalla campal. Se capturó un botín muy cuantioso y, después de poner en Cales una guarnición, retornaron a Roma las legiones. [11] Un decreto del senado le concedió el triunfo[53] al cónsul, y para que Atilio no quedase sin gloria se dio orden a ambos cónsules de que llevasen el ejército a enfrentarse a los sidicinos. [12] Antes, por decreto del senado, nombraron dictador a Lucio Emilio Mamercino para que presidiese los comicios; éste nombró jefe de la caballería a Quinto Publilio Filón. En los comicios, presididos por el dictador, fueron elegidos cónsules Tito Veturio y Espurio Postumio[54]. [13] Éstos, aunque estaba pendiente en parte la guerra con los sidicinos, sin embargo, para adelantarse a los deseos de la plebe con un beneficio, presentaron la propuesta de llevar una colonia a Cales. [14] Un decreto del senado dispuso que se inscribiesen dos mil quinientas personas con ese fin, y nombraron triúnviros para conducir la colonia y repartir las tierras a Cesón Dvilio, Tito Quincio y Marco Fabio.

Alejandro de Epiro. Censo. Matronas procesadas por envenenamiento

[8,17] [1] Novi deinde consules a veteribus exercitu* accepto ingressi hostium fines populando usque ad moenia atque urbem pervenerunt. [2] Ibi quia ingenti exercitu comparato Sidicini et ipsi pro extrema spe dimicaturi enixe videbantur et Samnium fama erat conciri ad bellum, [3?] dictator ab consulibus ex auctoritate senatus dictus P. Cornelius Rufinus, magister equitum M. Antonius.

[4] Religio deinde incessit vitio* eos creatos, magistratuque se abdicaverunt; et quia pestilentia insecuta est, velut omnibus eo vitio contactis auspiciis, res ad interregnum rediit.

[5] Ab interregno inito per quintum demum interregem, M. Valerium

[17] A continuación, los nuevos cónsules, una vez recibido de los anteriores el ejército, penetraron en territorio enemigo y llegaron saqueando hasta las murallas de la ciudad. [2] Entonces, como parecía que los sidicinos, que habían reunido un enorme ejército, iban a pelear también ellos con denuedo por ser su última esperanza y, además, corría el rumor de que el Samnio estaba siendo empujado a la guerra, [3] los cónsules por mandato del senado nombraron dictador a Publio Cornelio Rufino; jefe de la caballería fue nombrado Marco Antonio. [4] Surgió luego un escrúpulo religioso sobre un defecto de forma en su nombramiento y renunciaron al cargo; y como a continuación sobrevino una epidemia, la situación derivó a un interregno, como si todos los auspicios se hubieran contaminado por aquella irregularidad. [5] Marco Valerio Corvo, quinto interrey desde que se había iniciado el interregno,

---

[53] El tercero. Cf. VII 27, 8 y 38, 3.
[54] Año 334 a. C.

Corvum,* creati consules A. Cornelius iterum et Cn. Domitius. [6] Tranquillis rebus fama Gallici belli pro tumultu valuit ut dictatorem dici placeret. Dictus M. Papirius Crassus et magister equitum P. Valerius Publicola.

proclamó cónsules a Aulo Cornelio por segunda vez y a Gneo Domicio[55]. [6] Cuando la situación estaba en calma, el rumor de una guerra por parte de los galos surtió el efecto de una amenaza de guerra inminente hasta el punto de acordarse el nombramiento de un dictador; fue nombrado Marco Papirio Craso, y, jefe de la caballería, Publio Valerio Publicóla.

[7] A quibus cum dilectus intentius quam adversus finitima bella haberetur, exploratores missi attulerunt quieta omnia apud Gallos esse.

[8] Samnium quoque iam alterum annum turbari novis consiliis suspectum erat; eo ex agro Sidicino exercitus Romanus non deductus.

[9] Ceterum Samnites bellum Alexandri Epirensis in Lucanos traxit; qui duo populi adversus regem escensionem* a Paesto facientem signis conlatis pugnaverunt. [10] Eo certamine superior Alexander, incertum qua fide culturus, si perinde cetera processissent, pacem cum Romanis fecit.

[11] Eodem anno census actus novique cives censi. Tribus propter eos additae Maecia et Scaptia; censores addiderunt Q. Publilius Philo Sp. Postumius. [12] Romani facti Acerrani lege ab L. Papirio praetore lata, qua* civitas sine suffragio data. Haec eo anno domi militiaeque gesta.

[7] Mientras éstos realizaban un reclutamiento más intenso que durante las guerras con los vecinos, los observadores que habían sido enviados informaron de que por parte de los galos la tranquilidad era total. [8] Había sospechas de que también el Samnio, por segundo año consecutivo ya, se estaba viendo sacudido por proyectos revolucionarios; por eso no se sacó al ejército romano del territorio sidicino.

[9] Pero la guerra de Alejandro de Epiro arrastró a los samnitas hacia los lucanos; estos dos pueblos, reunido el ejército, combatieron contra el rey que realizaba el desembarco por Pesto[56]. [10] Alejandro, que fue superior en aquella batalla, hizo la paz con los romanos[57]: no se sabe hasta qué punto hubiera sido fiel a ella si las cosas le hubieran ido igual de bien en adelante.

[11] Aquel mismo año se realizó el censo y fueron censados los nuevos ciudadanos. Por tales se añadieron las tribus Mecia y Escapcia; las añadieron los censores Quinto Publilio Filón y Espurio Postumio. [12] Los acerranos[58] pasaron a ser romanos por una ley presentada por el pretor Lucio Papirio, por la cual se les concedió la ciudadanía sin sufragio. Éstos fueron los hechos ocurridos aquel año en el orden civil y militar.

[8,18] [1] Foedus insequens annus seu intemperie* caeli seu humana fraude fuit, M. Claudio Marcello C.* Valerio consulibus. [2] Flaccum Potitumque varie in annalibus cognomen consulis invenio; ceterum in eo parvi refert quid veri sit;

[18] El año siguiente[59] fue horrible, bien por las inclemencias atmosféricas o bien por la maldad humana, mientras eran cónsules Marco Claudio Marcelo y Gayo Valerio. [2] En los Anales encuentro escrito el sobrenombre de este cónsul unas veces como Flaco y otras Potito, pero tampoco importa

[55] Son los del año 332 a. C

[56] Ciudad de la Lucania, fundada por colonos griegos.

[57] Se han dado opiniones divergentes en cuanto a la probabilidad de un tratado de paz entre Alejandro de Epiro y Roma. L. BRACESSI se pronuncia a favor de la posibilidad de que Livio combinase dos fuentes, una analística y otra griega («Roma e Alessandro il Molosso nella tradizione liviana», *Rend. Ist. Lomb.* 108 (1974), 196-202).

[58] Acerra estaba cerca de Nápoles, al NE.

[59] El 331 a. C.

illud pervelim —nec omnes auctores sunt— proditum falso esse, venenis absumptos quorum mors infamem annum pestilentia fecerit; [3] sicut proditur tamen res, ne cui auctorum fidem abrogaverim, exponenda est. [4] Cum primores civitatis similibus morbis eodemque ferme omnes eventu morerentur, ancilla quaedam ad Q. Fabium Maximum aedilem curulem indicaturam se causam publicae pestis professa est, si ab eo fides sibi data esset haud futurum noxae indicium.
[5] Fabius confestim rem ad consules, consules ad senatum referunt, consensuque ordinis fides indici data.

[6] Tum patefactum muliebri fraude civitatem premi matronasque ea venena coquere, et si sequi extemplo velint, manifesto deprehendi posse.
[7] Secuti indicem et coquentes quasdam medicamenta et recondita alia invenerunt. [8] Quibus in forum delatis et ad viginti* matronis, apud quas deprehensa erant, per viatorem accitis, duae ex eis, Cornelia ac Sergia, patriciae utraque gentis, cum ea medicamenta salubria esse contenderent, ab confutante indice bibere iussae, ut se falsum commentam in conspectu omnium* arguerent, [9?] spatio ad conloquendum sumpto, cum submoto populo rem ad ceteras rettulissent, haud abnuentibus et illis bibere, epoto medicamento suamet ipsae fraude omnes interierunt.
[10] Comprehensae extemplo earum comites magnum numerum matronarum indicaverunt; ex quibus ad centum septuaginta damnatae. [11] Neque de veneficiis ante eam diem Romae quaesitum est. Prodigii ea res loco habita captisque magis mentibus quam consceleratis similis visa; [12] itaque memoria ex annalibus repetita in secessionibus quondam plebis clavum ab dictatore fixum alienatasque discordia mentes hominum eo piaculo compotes sui

mucho cuál sea la verdad. Sí desearía que fuese falsa la tradición —y no todos los escritores la avalan— según la cual murieron por envenenamiento todos aquellos cuya muerte hizo tristemente famoso al año por una epidemia; [3] no obstante, hay que exponer la cosa tal como está en la tradición, para no negarle credibilidad a ninguno de los escritores. [4] Cuando los ciudadanos principales se estaban muriendo de una enfermedad similar y todos casi con los mismos síntomas, una esclava le confesó al edil curul Quinto Fabio Máximo que ella desvelaría la causa de la calamidad pública si él le daba su palabra de que su delación no le iba a acarrear inconvenientes. [5] Fabio somete inmediatamente el asunto a la consideración de los cónsules, éstos a la del senado, y con el acuerdo de todo este estamento se le dan garantías a la denunciante. [6] Entonces quedó al descubierto que la población sufría por la maldad de las mujeres, que las matronas preparaban aquellos venenos y que, si querían seguirla en el acto, podían sorprenderlas con todas las evidencias. [7] Siguieron a la denunciante y encontraron a algunas matronas cocinando los medicamentos, y descubrieron otros escondidos. [8] Conducidas éstas al foro, el *viator* hizo comparecer a unas veinte matronas en cuyo poder habían sido aprehendidos; como dos de ellas, Cornelia y Sergia, de familia patricia ambas, pretendían que aquellos medicamentos eran saludables, la denunciante, rebatiéndolas, les pidió que bebieran para demostrar que ella había inventado una falsedad. [9] Se tomaron un tiempo para cambiar impresiones; una vez retirado el público, expusieron la cosa a las demás, y como tampoco éstas rehusaron beber, apuraron el brebaje a la vista de todo el mundo y todas ellas perecieron en su propia trampa. [10] Apresadas inmediatamente sus cómplices, denunciaron a un gran número de matronas, de las cuales fueron condenadas alrededor de ciento setenta. [11] Antes de esa fecha no se habían dado en Roma procesos por envenenamiento. Se consideró este hecho como extraordinario y pareció más propio de personas que no estaban en sus cabales que de criminales; [12] por consiguiente, como se encontró en la tradición de los Anales que, en una ocasión, en las secesiones de la plebe, el dictador clavó un clavo y con este acto de expiación volvió a sus cabales las mentes enajenadas por la

fuisse,* dictatorem clavi figendi causa creari placuit. [13] Creatus Cn. Quinctilius magistrum equitum L. Valerium dixit, qui fixo clavo magistratu se abdicaverunt.

discordia, se acordó nombrar un dictador para clavar el clavo. [13] Designado Gneo Quintilio, nombró jefe de la caballería a Lucio Valerio; éstos, una vez clavado el clavo[60], renunciaron al cargo.

Victoria bélica sobre los privernates

[8,19] [1] Creati consules L. Papirius Crassus iterum L.* Plautius Venox; cuius principio anni legati ex Volscis Fabraterni et Lucani Romam venerunt, orantes ut in fidem reciperentur: [2] si a Samnitium armis defensi* essent, se sub imperio populi Romani fideliter atque oboedienter futuros. [3] Missi tum ab senatu legati denuntiatumque Samnitibus ut eorum populorum finibus vim abstinerent; valuitque ea legatio, non tam quia pacem volebant Samnites quam quia nondum parati erant ad bellum.

[19] Fueron elegidos cónsules Lucio Papirio Craso por segunda vez y Lucio Plaucio Venox[61]. A principios de este año vinieron a Roma como diputados de los volscos los fabraternos[62] y los lucanos a pedir que se les acogiese bajo protección: [2] si se los defendía de las armas de los samnitas, se mantendrían fieles y obedientes bajo el dominio del pueblo romano. [3] Entonces el senado envió a unos embajadores y se les advirtió a los samnitas que se abstuvieran de emplear la violencia contra los territorios de aquellos pueblos; dicha embajada surtió efecto, no tanto porque los samnitas quisieran la paz como porque no estaban aún preparados para la guerra.

[4] Eodem anno Privernas bellum initum, cuius socii Fundani, dux etiam fuit Fundanus, Vitruvius* Vaccus,* vir non domi solum sed etiam Romae clarus; aedes fuere in Palatio eius, quae Vacci prata diruto aedificio publicatoque solo appellata. [5] Adversus hunc vastantem effuse Setinum Norbanumque et Coranum agrum L. Papirius profectus haud procul castris eius consedit. [6] Vitruvio nec ut vallo se teneret adversus validiorem hostem sana constare mens, nec ut longius a castris dimicaret animus suppetere; [7] vix tota extra portam castrorum explicata acie, fugam magis retro quam proelium aut hostem spectante milite, sine consilio, sine audacia depugnat. [8] Ut et levi momento nec ambigue est victus, ita brevitate ipsa loci facilique receptu in tam

[4] Aquel mismo año se inició la guerra contra los privernates, que tenían a los fúndanos como aliados, e incluso fue un fundano su general, Vitruvio Vaco, hombre célebre en Roma tanto como en su tierra; hubo una casa suya en el Palatino, en el lugar llamado «Prados de Vaco» cuando el edificio fue derruido y el terreno confiscado. [5] Contra éste, que devastaba a lo largo y a lo ancho el territorio de Secia, Norba y Cora[63], salió Lucio Papirio e hizo alto no lejos de su campamento. [6] Vitruvio no tuvo ni sentido común para mantenerse dentro de la empalizada ante un enemigo más fuerte, ni arrestos para combatir a cierta distancia del campamento; [7] con todo el ejército desplegado a duras penas fuera de la puerta del campamento, con unos soldados más pendientes de la huida que del combate y del enemigo, lucha sin ideas y sin audacia. [8] Si bien fue vencido en un instante y de forma clara, también, por lo reducido del espacio y lo fácil de la retirada a un

[60] La ceremonia queda descrita en VII 3, 3-8: ante la persistencia de una epidemia, el *praetor maximus* hinca el clavo como acción mágica usual: transfijación del mal con una punta metálica. Se ha discutido la probabilidad de la asociación de un hecho como éste con la ceremonia que se repetía cada año en el Capitolio, en los idus de septiembre.

[61] Año 330 a. C.

[62] De la llamada *Fabrateria Vetus* (Ceccano), para distinguirla de la *Fabrateria Nova* fundada cerca de Fregelas el 124 a. C.

[63] Cora (Cori), situada en territorio volsco, fue miembro de la Liga Latina de Aricia. Su situación hizo que fuera blanco de ataques sucesivos. Tomada por los volscos el 495, fue recuperada de nuevo. Restos de murallas ciclópeas confirman su antigüedad.

propinqua castra haud aegre militem a multa caede est tutatus; [9] nec fere quisquam in ipso certamine, pauci in turba fugae extremae, cum in castra ruerent, caesi; primisque tenebris Privernum inde petitum agmine trepido, ut muris potius* quam vallo sese tutarentur.

A Priverno Plautius alter consul pervastatis passim agris praedaque abacta in agrum Fundanum exercitum inducit. [10] Ingredienti fines senatus Fundanorum occurrit; negant se pro Vitruvio sectamque eius secutis precatum venisse, sed pro Fundano populo, quem extra culpam belli esse ipsum Vitruvium iudicasse, cum receptaculum fugae Privernum habuerit, non patriam. * [11] Priverni igitur hostes populi Romani quaerendos persequendosque esse, qui simul a Fundanis ac Romanis utriusque patriae immemores defecerint: Fundanis pace esse et animos Romanos et gratam memoriam acceptae civitatis. [12] Orare se consulem ut bellum ab innoxio populo abstineat; agros urbem corpora ipsorum coniugumque ac liberorum suorum in potestate populi Romani esse futuraque. [13] Conlaudatis Fundanis consul litterisque Romam missis in officio Fundanos esse ad Privernum flexit iter. Prius animadversum in eos qui capita coniurationis fuerant a consule scribit Claudius; [14] ad trecentos quinquaginta ex coniuratis vinctos Romam missos, eamque deditionem ab senatu non acceptam, quod egentium atque humilium poena defungi velle Fundanum populum censuerint.

campamento tan cercano, libró sin mayor dificultad a sus hombres de una masacre; [9] casi ninguno fue muerto en el propio combate, pocos en el tropel de la huida desesperada cuando corrían hacia el campamento, y al oscurecer se dirigieron desde allí a Priverno en una marcha atropellada, para protegerse mejor con murallas que con una empalizada.

Plaucio, el otro cónsul, después de devastar los campos por todas partes y de llevarse el botín, lleva al ejército desde Priverno al territorio fundano.

[10] Cuando se internaba en él, le salen al encuentro los senadores de los fúndanos; le dicen que no han venido a interceder por Vitruvio ni por los que han seguido su camino, sino por el pueblo fundano, que estaba libre de responsabilidad por la guerra, como lo había apreciado el propio Vitruvio cuando en su huida había buscado refugio en Priverno y no en Fundos, su patria. [11] En Priverno, por tanto, debían ser buscados y perseguidos los enemigos del pueblo romano, que habían abandonado a la vez a los fúndanos y a los romanos, olvidándose de una y otra patria; en Fundos había paz y sentir romanos, y un grato recuerdo por la ciudadanía que se les había concedido; [12] ellos ruegan al cónsul que mantenga al margen de la guerra a un pueblo inocente; sus tierras, su ciudad, sus propios cuerpos y los de sus mujeres e hijos están y estarán en poder del pueblo romano. [13] El cónsul, después de elogiar a los fúndanos y comunicar por carta a Roma que éstos se mantenían fieles, dirigió el rumbo hacia Priverno. Claudio[64] escribe que antes el cónsul tomó medidas contra los que habían encabezado la sedición, [14] que cerca de trescientos cincuenta conjurados fueron enviados a Roma maniatados y que el senado no aceptó esta sumisión por considerar que el pueblo fundano quería salir del paso con el castigo de unos menesterosos de baja condición.

[8,20] [1] Privernum* duobus consularibus exercitibus cum obsideretur, alter consul comitiorum causa Romam revocatus. * [2] Carceres eo anno in circo primum statuti. Nondum perfunctos cura

[20] Como Priverno era asediada por dos ejércitos consulares, uno de los cónsules fue llamado a Roma para los comicios. [2] Aquel año se construyeron *carceres* en el circo por primera vez.

No se habían liberado aún por completo de la

[64] Quinto Claudio Cuadrigario, que escribe en torno al año 70 a. C.

Privernatis belli tumultus Gallici fama atrox invasit, haud ferme unquam neglecta patribus. [3] Extemplo igitur consules novi L. Aemilius Mamercinus et C. Plautius,* eo ipso die, Kalendis Quinctilibus, quo magistratum inierunt, comparare inter se provincias iussi, et Mamercinus, cui Gallicum bellum evenerat, scribere exercitum sine ulla vacationis venia; [4] quin opificum quoque volgus et sellularii, minime militiae idoneum genus, exciti dicuntur; Veiosque ingens exercitus contractus, ut inde obviam Gallis iretur; [5] longius discedi, ne alio itinere hostis falleret ad urbem incedens, non placuit. Paucos deinde post dies satis explorata temporis eius quiete a Gallis Privernum omnis conversa vis.

preocupación por la guerra privernate cuando cundió el rumor temible de una amenaza de guerra por parte de los galos, rumor casi nunca tomado a la ligera por los senadores. [3] De inmediato, pues, los nuevos cónsules Lucio Emilio Mamercino y Gayo Plaucio[65], el mismo día en que entraron en funciones, el uno de julio, recibieron instrucciones de repartirse entre sí los campos de acción; y Mamercino, al que había correspondido la guerra con los galos, de alistar un ejército sin admitir ninguna causa de exención; [4] es más, se dice que incluso fueron llamados a filas masivamente los obreros y artesanos sedentarios, gente nada apropiada para la milicia; el enorme ejército se concentró en Veyos, para desde allí salir al encuentro de los galos; [5] no se quiso ir más lejos, no fuese a ocurrir que el enemigo pasase sin ser visto si avanzaba hacia Roma por otro camino. Pocos días después, habiendo comprobado que por el momento había tranquilidad, se dirigieron hacia Priverno todas las fuerzas en lugar de hacia los galos.

[6] Duplex inde fama est: alii vi captam urbem Vitruviumque vivum in potestatem venisse, alii priusquam ultima adhiberetur vis, ipsos* se in deditionem consuli* caduceum praeferentes* permisisse auctores sunt Vitruviumque ab suis traditum. [7] Senatus de Vitruvio Privernatibusque consultus consulem Plautium dirutis Priverni muris praesidioque valido* imposito ad triumphum accersit: Vitruvium in carcere* adservari iussit, quoad consul redisset, tum verberatum necari.
[8] Aedes eius, quae essent in Palatio, diruendas, bona Semoni Sango censuerunt consecranda; quodque aeris ex eis redactum est, ex eo aenei orbes facti positi in sacello Sangus adversus aedem Quirini.
[9] De senatu Privernate ita decretum, ut qui senator Priverni post defectionem ab Romanis mansisset trans Tiberim lege eadem qua Veliterni habitaret.

[6] A partir de aquí hay dos versiones: unos sostienen que la ciudad fue tomada por las armas y que Vitruvio cayó vivo en poder de los romanos; otros, que antes de que se recurriese a medidas extremas ellos mismos llevando ante sí el caduceo se sometieron al cónsul, y que Vitruvio fue entregado por los suyos. [7] El senado, al que se le pidió su parecer acerca de Vitruvio y los privernates, invitó al cónsul Plaucio a venir para desfilar en triunfo después de derruir las murallas de Priverno y dejar una fuerte guarnición; ordenó que Vitruvio estuviese bajo custodia en la cárcel hasta que el cónsul regresase, que entonces fuese azotado y se le diese muerte; [8] su casa, la que estaba en el Palatino, acordaron que fuese destruida y sus bienes consagrados a Semón Sango[66], y con el dinero que se sacó de éstos se hicieron discos de bronce que fueron depositados en la capilla de Sango frente al templo de Quirino. [9] En cuanto al senado privernate, se decretó que aquel senador que hubiese permanecido en Priverno después de la sublevación contra los romanos, habitase al otro lado del Tíber en las mismas condiciones que los veliternos.

[65] Del año 329 a. C.
[66] Dios sabino de los juramentos identificado con *Dius Fidius*. Era venerado en la isla del Tíber y tenía un santuario en el Quirinal.

[10] His ita decretis usque ad triumphum Plauti silentium de Privernatibus fuit; post triumphum consul necato Vitruvio sociisque eius noxae apud satiatos iam suppliciis nocentium tutam mentionem de Privernatibus ratus, [11?] "Quoniam auctores defectionis inquit, meritas poenas et ab dis immortalibus et a vobis habent, patres conscripti, quid placet de innoxia multitudine fieri?"

[12] Equidem, etsi meae partes exquirendae magis sententiae quam dandae sunt, tamen, cum videam Privernates vicinos Samnitibus esse, unde nunc nobis incertissima pax est, quam minimum irarum inter nos illosque relinqui velim.

[10] Después de estos decretos no se habló de los privernates hasta el triunfo de Plaucio; después del triunfo el cónsul, estimando que, una vez muerto Vitruvio y los cómplices de la conjura, se podía hablar de los privernates sin riesgos ante unos oyentes que se daban por satisfechos con los castigos infligidos a los culpables, dijo: [11] «Puesto que los responsables de la defección han recibido, tanto de parte de los dioses inmortales como de la vuestra, el castigo merecido, senadores, ¿qué pensáis que se debe hacer con la multitud no culpable?

[12] Aunque mi papel consiste sin duda en recabar vuestro parecer más que en exponer el mío, sin embargo, viendo que los privernates son vecinos de los samnitas, que es donde actualmente tenemos la paz menos asegurada, yo desearía que entre nosotros y ellos no quedase el más mínimo motivo de resentimiento.»

[8,21] [1] Cum ipsa per se res anceps esset, prout cuiusque ingenium erat atrocius mitiusve suadentibus, tum incertiora omnia unus ex Privernatibus legatis* fecit, magis condicionis in qua natus esset quam praesentis necessitatis memor; [2] qui interrogatus a quodam tristioris sententiae auctore quam poenam meritos Privernates censeret, Eam inquit quam merentur qui se libertate dignos censent. [3] Cuius cum feroci responso infestiores factos videret consul eos qui ante Privernatium causam impugnabant, ut ipse benigna interrogatione mitius responsum eliceret, Quid si poenam inquit remittimus vobis? [4] Qualem nos pacem vobiscum habituros speremus? Si bonam dederitis inquit, et fidam et perpetuam; si malam, haud diuturnam.

[5] Tum vero minari, nec id ambigue, Privernatem quidam, et illis vocibus ad rebellandum incitari pacatos populos; [6?] [6] pars mitior* senatus ad meliora* responsum trahere et dicere viri et liberi vocem auditam: an credi posse ullum populum aut hominem denique in ea condicione cuius eum paeniteat diutius

[21] Siendo la cuestión ambigua de por sí, haciéndose propuestas más duras o más suaves según el talante de cada cual, entonces uno de los diputados de Priverno, que tuvo más presentes las condiciones en que había nacido que su apurada situación presente, lo volvió todo más incierto; [2] preguntado éste por alguien que había hecho una propuesta bastante dura, qué castigo creía que habían merecido los privernates, respondió: «Aquel que merecen quienes se consideran dignos de la libertad.» [3] Viendo el cónsul que con esta altiva respuesta se habían vuelto más hostiles aquellos que antes se pronunciaban en contra de la causa de los privernates, con el fin de suscitar una respuesta menos arrogante con una pregunta benévola de su parte, dijo: «Y qué, si os condonamos el castigo, [4] ¿qué clase de paz podemos esperar que tendremos con vosotros?» «Si nos la concedéis buena, dijo, la tendréis leal e ininterrumpida; si mala, no será duradera.»

[5] Entonces algunos opinaban que el privernate amenazaba realmente, y sin andarse con rodeos, y que con aquellas palabras incitaba a la rebelión incluso a los pueblos sometidos; [6] pero el sector más prudente del senado daba a las respuestas una interpretación menos dura y decían que se habían escuchado las palabras de un guerrero y de un hombre libre: ¿es que se podía creer que pueblo o

quam necesse sit mansurum?

[7] Ibi pacem esse fidam ubi voluntarii pacati sint, neque eo loco ubi servitutem esse velint, fidem sperandam esse.
[8] In hanc sententiam maxime consul ipse inclinavit* animos, identidem ad principes sententiarum consulares, [9?] uti exaudiri posset a pluribus, dicendo eos demum qui nihil praeterquam de libertate cogitent dignos esse qui Romani fiant.
[10] Itaque et in senatu causam obtinuere, et ex auctoritate patrum latum ad populum est ut Privernatibus civitas daretur.
[11] Eodem anno Anxur trecenti in coloniam missi sunt; bina iugera agri acceperunt.

incluso hombre alguno iba a permanecer más tiempo del necesario en unas condiciones de las que estuviera descontento? [7] La paz es fiable cuando los pacificados lo son de grado, y no se debe esperar lealtad donde se quiere que haya esclavitud.
[8] El propio cónsul de un modo especial inclinó los ánimos hacia este parecer, dirigiéndose de vez en cuando a los consulares, los primeros en emitir su opinión, [9] de forma que pudiesen oírlo muchos de ellos, diciendo que en definitiva quienes sólo piensan en la libertad son dignos de convertirse en romanos.
[10] Así pues, ganaron la causa en el senado y, con el refrendo de los senadores, fue presentada al pueblo la propuesta de concederles la ciudadanía a los privernates.
[11] Aquel mismo año se enviaron a Ánxur[67] trescientos colonos; recibieron dos yugadas[68] de tierra cada uno.

Guerra con Palépolis. Institución del proconsulado

[8,22] [1] Secutus est annus nulla re belli domive* insignis, P. Plautio Proculo P. Cornelio Scapula consulibus, [2?] praeterquam quod Fregellas-Signinorum is ager, deinde Volscorum fuerat — colonia deducta et populo visceratio data a M. Flavio in funere matris.
[3] Erant qui per speciem honorandae parentis meritam mercedem populo solutam interpretarentur, quod eum die dicta ab aedilibus crimine stupratae matris familiae absolvisset. [4] Data visceratio in praeteritam iudicii gratiam honoris etiam ei causa fuit. Tribunusque* plebei proximis comitiis absens petentibus praefertur.

[22] Vino a continuación un año[69] no señalado por ningún acontecimiento en el exterior ni en el interior, bajo el consulado de Publio Plaucio Próculo y Publio Cornelio Escápula, [2] si exceptuamos el envío de una colonia a Fregelas[70], que había sido territorio de los segninos y después de los volscos, y exceptuamos el reparto de carne al pueblo efectuado por Marco Flavio en los funerales de su madre. [3] Había quien interpretaba que, con el pretexto de honrar a su madre, pagaba al pueblo una recompensa que se había ganado porque lo había absuelto del delito de violación de una madre de familia por el que los ediles habían presentado demanda contra él. [4] La distribución de carne concedida como agradecimiento por el pasado favor del juicio fue incluso motivo de honor para él, y en las siguientes elecciones al tribunado de la plebe, aun estando ausente, fue preferido a los candidatos presentados.

[5] Palaepolis fuit haud procul inde ubi nunc Neapolis sita est; duabus urbibus populus idem habitabat. * [6] Cumis erant

[5] No lejos de donde ahora está situada Neápolis estuvo Palépolis. En las dosciudades habitaba el mismo pueblo. [6] Eran oriundos de Cumas. Los

[67] Ánxur, que durante la ocupación volsca recibió el nombre de Tarracina, se hallaba sobre un asentamiento de rocas calcáreas entre la llanura pontina y el mar, dominando la vía Apia. Su valor estratégico era muy notable.
[68] El nombre de yugada, medida de superficie equivalente a 2.519 m2, pudiera hacer referencia al «día de bueyes».
[69] El 328 a. C.
[70] Fregelas era una población volsca situada en un punto estratégico con respecto al paso hacia el Samnio y la Campania, cerca de la actual Ceprano, no lejos del río Liri.

oriundi; Cumani Chalcide Euboica originem trahunt. Classe, qua advecti ab domo* fuerant, multum in ora maris eius quod accolunt potuere, primo in insulas* Aenariam et Pithecusas* egressi, deinde in continentem ausi sedes transferre. [7] Haec civitas cum suis viribus tum Samnitium infidae adversus Romanos societati freta, sive pestilentiae quae Romanam urbem adorta nuntiabatur fidens, multa hostilia adversus Romanos agrum Campanum Falernumque incolentes fecit. [8] Igitur L. Cornelio Lentulo Q. Publilio Philone iterum consulibus, fetialibus Palaepolim ad res repetendas missis, cum relatum esset a Graecis, gente lingua magis strenua quam factis, ferox responsum, ex auctoritate patrum populus Palaepolitanis bellum fieri iussit. [9] Inter consules provinciis comparatis bello Graeci persequendi Publilio evenerunt; Cornelius altero exercitu Samnitibus, si qua se moverent, [10?] oppositus —fama autem erat defectioni Campanorum imminentes admoturos castra— ibi optimum visum Cornelio stativa habere.

cumanos son originarios de la Cálcide de Eubea. Con la flota que los trasladó desde su patria se hicieron muy poderosos en la costa del mar en que viven; primero desembarcaron en las islas Enaria y Pitecusa[71], después tuvieron la osadía de trasladar al continente su asentamiento. [7] Esta ciudad, confiando tanto en sus propias fuerzas como en la poca fiabilidad de la alianza de los samnitas con los romanos, o bien confiando en la epidemia que, según noticias, había atacado a la ciudad de Roma, llevó a cabo muchas acciones hostiles contra los romanos que habitaban en territorios de Campania y Falerno. [8] Por consiguiente, siendo cónsules Lucio Cornelio Léntulo y Quinto Publilio Filón por segunda vez[72], se enviaron feciales a Palépolis a exigir una reparación, y como trajeron de los griegos, gente más valiente de palabra que con hechos, una respuesta arrogante, el pueblo, a propuesta del senado, dispuso que se hiciera la guerra a los palepolitanos. [9] Distribuidos entre los cónsules los campos de actuación, le correspondió a Publilio hacer la guerra a los griegos, y a Cornelio, con el otro ejército, enfrentarse a los samnitas si realizaban algún movimiento. [10] En efecto, corría el rumor de que, al acecho de una defección de los campanos, iban a acercar su campamento a ellos. Allí le pareció a Cornelio el mejor sitio para acuartelarse.

[8,23] [1] Ab utroque consule exiguam spem pacis* cum Samnitibus esse certior fit senatus: Publilius* duo milia Nolanorum militum et quattuor Samnitium magis Nolanis cogentibus quam voluntate Graecorum recepta Palaepoli;* [2] Cornelius dilectum indictum a magistratibus universumque Samnium erectum ac* vicinos populos, Privernatem Fundanumque et Formianum, haud ambigue sollicitari.

[23] El senado es informado por los dos cónsules de que las esperanzas de paz con los samnitas son escasas: Publilio hace saber que dos mil soldados nolanos[73] y cuatro mil samnitas han sido recibidos en Palépolis más por presiones de los nolanos que por voluntad de los griegos; [2] Cornelio informa de que los magistrados han decretado un llamamiento a filas y que todo el Samnio está en pie de guerra y que los pueblos vecinos, privernate, formiano y fundano, están siendo instigados con toda claridad.

[3] Ob haec cum legatos mitti placuisset prius ad Samnites quam bellum fieret,

[3] Por estos motivos se acordó enviar una embajada a los samnitas antes de que estallase la guerra, y se

[71] Islas de la bahía de Nápoles, una de ellas, la actual Ischia, en la que hubo uno de los asentamientos griegos más antiguos de Occidente.

[72] Año 327 a. C.

[73] Nola, situada al sudeste de Capua en la Campania, había sido fundada por los ausones.

responsum redditur ab Samnitibus ferox. [4] Ultro incusabant iniurias Romanorum, neque eo neglegentius ea quaeipsis obicerentur purgabant: [5?] haud ullo publico consilio auxiliove iuvari Graecos nec Fundanum Formianumve a se sollicitatos; quippe minime paenitere se virium suarum, si bellum placeat. [6] Ceterum non posse dissimulare aegre pati civitatem Samnitium quod Fregellas ex Volscis captas dirutasque ab se restituerit Romanus populus, coloniamque in Samnitium agro imposuerint, quam coloni eorum Fregellas appellent; [7] eam se contumeliam iniuriamque, ni sibi ab iis qui fecerint dematur, ipsos omni vi depulsuros esse. [8] Cum Romanus legatus ad disceptandum eos ad communes socios atque amicos vocaret, Quid perplexe agimus? inquit; Nostra certamina, Romani, non verba legatorum nec hominum quisquam disceptator, sed campus Campanus, in quo concurrendum est, et arma et communis Mars belli decernet. [9] Proinde inter Capuam Suessulamque castra castris conferamus, et Samnis Romanusne imperio Italiam regat decernamus. [10] Legati Romanorum cum se non quo hostis* vocasset* sed quo imperatores sui duxissent ituros esse respondissent ...*

Iam Publilius inter Palaepolim Neapolimque loco opportune capto diremerat hostibus societatem auxilii mutui qua, ut quisque locus premeretur, inter se usi fuerant. [11] Itaque cum et comitiorum dies instaret et Publilium imminentem hostium muris avocari ab spe capiendae in dies urbis haud e re publica esset, actum cum tribunis est, [12] ad populum ferrent ut, cum Q. Publilius Philo consulatu abisset, pro consule rem gereret quoad debellatum cum Graecis esset.

[13] L. Cornelio, quia ne eum quidem in

recibió de ellos una respuesta arrogante. [4] Sacaban a relucir por su parte los desafueros de los romanos sin poner por ello menor empeño en justificarse de los que se les echaba en cara: [5] los griegos no estaban siendo ayudados de acuerdo con ningún plan oficial ni con ayuda oficial, ni ellos habían instigado a los fúndanos ni a los formianos; ahora bien, no estaban en absoluto descontentos de sus fuerzas, si se quería la guerra; [6] por otra parte, no podían disimular que a la población samnita le había sentado mal que el pueblo romano hubiera reconstruido Fregelas, tomada por ellos a los volscos y derruida, y hubiera impuesto en territorio samnita una colonia que los propios colonos llamaban Fregelas; [7] si este vergonzoso desafuero no era suprimido por sus autores, ellos mismos lo erradicarían por todos los medios. [8] Cuando el diputado romano los invitó a acudir a la mediación de aliados y amigos comunes, dijeron: «¿Por qué andamos con vueltas? Nuestras diferencias no las resolverán ni las palabras de los embajadores ni el arbitraje de ningún hombre, sino la llanura campana en la que hay que enfrentarse, y las armas y la suerte común de la guerra. [9] Por consiguiente, situemos frente a frente nuestros campamentos entre Capua y Suésula y decidamos si han de ejercer el dominio en Italia los samnitas o los romanos.» [10] Los comisionados romanos respondieron que ellos irían no a donde los llamase el enemigo, sino a donde los condujesen sus generales *** [74].

Publilio, tomando posiciones en un lugar apropiado entre Palépolis y Neápolis, les había ya roto a los enemigos el pacto de ayuda mutua que se habían intercambiado a medida que uno u otro lugar eran amenazados. [11] Así pues, como apremiaba la fecha de las elecciones e iba contra los intereses del Estado que Publilio, cuando estaba a punto de caer sobre las murallas enemigas, fuese alejado de la expectativa de tomar la ciudad de un momento a otro, se trató con los tribunos [12] para que propusiesen al pueblo que, cuando Quinto Publilio Filón hubiese abandonado el cargo de cónsul, siguiese con mando en funciones de cónsul hasta que hubiese tocado a su fin la guerra con los griegos.

[13] Como tampoco se quería retirar a Lucio

[74] Hay una laguna en el texto (intuida ya por Madvig), pero muy breve, según las conclusiones coincidentes de Luterbacher, Weissenborn y, más recientemente, K. H. Schwarte.

Samnium iam ingressum revocari ab impetu belli placebat, litterae missae ut dictatorem comitiorum causa diceret. Dixit M. Claudium Marcellum; [14] ab eo magister equitum dictus Sp. Postumius. Nec tamen ab dictatore comitia sunt habita, quia vitione creatus esset in disquisitionem venit. Consulti augures vitiosum videri dictatorem pronuntiaverunt. [15] Eam rem tribuni suspectam infamemque criminando fecerunt: nam neque facile fuisse id vitium nosci, cum consul oriens de nocte* silentio diceret dictatorem, neque ab consule cuiquam publice privatimve de ea re scriptum esse nec quemquam* [16?] mortalium exstare qui se vidisse aut audisse quid dicat quod auspicium dirimeret, neque augures divinare Romae sedentes potuisse quid in castris consuli vitii obvenisset; cui non apparere, quod plebeius dictator sit, id vitium auguribus visum? Haec aliaque ab tribunis nequiquam iactata; [17] tandem* ad interregnum res redit, dilatisque alia atque alia de causa comitiis quartus decimus demum interrex L. Aemilius consules creat C. Poetelium* L. Papirium Mugillanum; Cursorem in aliis annalibus invenio.

Cornelio, que ya se había internado en el Samnio, del apogeo de la guerra, se le envió una carta para que nombrase un dictador que presidiese los comicios. Nombró a Marco Claudio Marcelo, [14] el cual nombró jefe de la caballería a Espurio Postumio. Sin embargo, tampoco el dictador celebró los comicios porque fue objeto de discusión si había sido nombrado de forma irregular. Consultados los augures, declararon que les parecía irregular el nombramiento de dictador. [15] Los tribunos con sus acusaciones hicieron recaer las sospechas y el descrédito sobre esta respuesta, pues ni había podido resultar fácil detectar dicha irregularidad, dado que el cónsul, levantándose de noche nombraba al dictador en silencio, ni el cónsul había escrito a nadie sobre el particular de forma oficial o privada, [16] ni existía persona alguna que dijese haber visto u oído algo que invalidase el auspicio, ni los augures, sentados en Roma, habían podido adivinar en qué irregularidad había incurrido el cónsul en el campamento; ¿a quién no le resultaba evidente que lo que a los augures les había parecido una irregularidad era el hecho de que el dictador fuese un plebeyo? Cosas así y parecidas propalaban los tribunos infructuosamente; [17] la situación, no obstante, desembocó en un interregno, los comicios se retrasaron unas veces por un motivo y otras por otro, y por fin, el decimocuarto interrey, Lucio Emilio, proclamó cónsules[75] a Gayo Petelio y Lucio Papirio Mugilano —Cúrsor, encuentro escrito en otros Anales—.

Muerte de Alejandro de Epiro. Traición y toma de Palépolis

[8,24] [1] Eodem anno Alexandream in Aegypto* proditum conditam, Alexandrumque Epiri regem ab exsule Lucano interfectum sortes Dodonaei iouis eventu adfirmasse. [2] Accito ab Tarentinis in Italiam data dictio erat, caveret Acherusiam aquam Pandosiamque urbem: ibi fatis eius terminum dari. [3] Eoque ocius transmisit in Italiam ut quam

[24] El mismo año[76] según la tradición fue fundada Alejandría en Egipto, y Alejandro, rey del Epiro, fue muerto por un exiliado lucano, confirmando con este desenlace la respuesta del oráculo de Júpiter [2] Dodoneo. Cuando los tarentinos lo habían llamado a Italia, le había respondido el oráculo que tuviese cuidado con el agua Aquerusia y con la ciudad de Pandosia: allí se acababa [3] su destino. Por eso cruzó a Italia con mayor rapidez, para alejarse lo más

[75] Año 326 a. C.
[76] Livio retrasa unos cinco años estos dos hechos.

maxime procul abesset urbe Pandosia in Epiro et Acheronte amni, quem ex Molosside fluentem in Stagna Inferna* accipit Thesprotius sinus.
[4] Ceterum ut* ferme fugiendo in media fata ruitur, cum saepe Bruttias Lucanasque legiones fudisset, Heracleam* Tarentinorum coloniam ex Lucanis, Sipontum Apulorum, Consentiamque* Bruttiorum ac Terinam,* alias inde Messapiorum* ac Lucanorum cepisset urbes et trecentas familias illustres in Epirum, quas obsidum numero haberet, misisset, haud procul Pandosia urbe, imminente Lucanis ac Bruttiis finibus, tres tumulos aliquantum inter se distantes insedit, ex quibus incursiones in omnem partem agri hostilis faceret; [6] et ducentos ferme Lucanorum exsules circa se pro fidis habebat, ut pleraque eius generis ingenia sunt, cum fortuna mutabilem gerentes fidem.

posible de la ciudad de Pandosia en el Epiro y del río Aqueronte[77], el cual se precipita desde la Molóside en la laguna infernal y desemboca en el golfo de Tesprocia. [4] Pero, como de costumbre se corre de lleno hacia el destino al tratar de evitarlo, después de derrotar en varias ocasiones las legiones brucias[78] y lucanas y tomarles a los lucanos Heraclea, colonia de los tarentinos, y Siponto[79], y Consencia y Terina de los brucios, y después otras ciudades de los mesapios y los lucanos, y después de enviar al Epiro a trescientas familias ilustres para tenerlas como rehenes, se estableció no lejos de la ciudad de Pandosia, que colinda [5] con el territorio lucano y brucio, ocupando tres colinas relativamente distantes entre sí, para hacer desde ellas incursiones a cualquier punto del territorio enemigo. [6] Tenía a su lado como hombres de confianza a casi doscientos exiliados lucanos cuya lealtad, a tenor del carácter de la mayoría de esa gente, cambiaba al cambiar la fortuna.

[7] Imbres continui campis omnibus inundatis* cum interclusissent trifariam exercitum a mutuo inter se auxilio, duo praesidia, quae sine rege erant, improviso hostium adventu opprimuntur; deletisque eis ad ipsius obsidionem omnes conversi. [8] Inde ab Lucanis exsulibus ad suos nuntii missi sunt, pactoque reditu promissum est regem aut vivum aut mortuum in potestatem daturos. [9] Ceterum cum delectis ipse egregium facinus ausus per medios erumpit hostes, et ducem Lucanorum comminus congressum obtruncat; [10] contrahensque suos ex fuga palatos pervenit ad amnem, ruinis recentibus pontis, quem vis aquae abstulerat, indicantem iter.
[11] Quem cum incerto (96) vado transiret agmen, fessus metu ac labore

[7] Como las lluvias ininterrumpidas, que habían inundado toda la llanura, habían impedido a los tres cuerpos de ejército prestarse ayuda mutua, los dos cuerpos donde no estaba el rey fueron aplastados con la llegada imprevista de los enemigos, los cuales, después de acabar con ellos, se centraron todos en el asedio al propio rey. [8] Desde allí los exiliados lucanos enviaron mensajeros a sus conciudadanos y se pactó su vuelta con la promesa de que entregarían en sus manos al rey vivo o muerto. [9] Pero éste, con hombres escogidos decidiéndose a una acción sobresaliente, irrumpe por entre los enemigos y en un choque cuerpo a cuerpo con el jefe de los lucanos le da muerte, [10] y reagrupando a los suyos, dispersos a causa de la huida, llega hasta un río que señala el camino con las ruinas recientes de un puente que había arrastrado la fuerza de la corriente. [11] Cuando la columna lo cruzaba por un vado poco seguro, un soldado, agotado por el miedo y la fatiga,

---

[77] El Aqueronte de Tesprocia, en el Epiro, desemboca en el mar Jónico después de desaparecer bajo tierra. El Aqueronte del Brucio puede ser identificado con el Caronte, que se une al Busento muy cerca de Cosenza.
[78] El pueblo de los brucios era de origen osco, llegado del Norte a la zona de la actual Calabria. Consencia (Consenza) fue elegida por ellos como capital el año 356 a. C.
[79] Siponto, que sería el puerto de Arpos, estaba a 26 km. de Salapia. Heraclea, fundada el 432, tuvo un gran desarrollo en el siglo IV, y desde muy pronto fue controlada por Tarento.

miles,* increpans nomen abominandum fluminis, Iure Acheros vocaris inquit. Quod ubi ad aures accidit regis, adiecit extemplo animum fatis suis substititque, dubius an transiret. [12] Tum Sotimus, minister ex regiis pueris, quid in tanto discrimine periculi cunctaretur interrogans, indicat Lucanos insidiis quaerere locum. [13] Quos* ubi respexit rex procul grege facto venientes, stringit gladium, et per medium amnem transmittit equum; iamque in vadum egressum eminus veruto Lucanus exsul transfigit. [14] Lapsum inde cum inhaerente telo corpus exanime detulit amnis in hostium praesidia. Ibi foeda laceratio corporis facta. Namque praeciso medio partem Consentiam misere, pars ipsis retenta ad ludibrium. Quae cum iaculis saxisque procul incesseretur, [15?] mulier una ultra humanarum irarum fidem saevienti turbae immixta, ut parumper sustinerent precata, flens ait virum sibi liberosque captos apud hostes esse; sperare corpore regio utcumque mulcato se suos redempturam.

increpando al río por su nombre abominable, dice: «Con razón te llaman Aqueronte[80].» Cuando estas palabras llegaron a oídos del rey, inmediatamente se puso a pensar en su destino y se quedó parado dudando en cruzar. [12] Entonces Sotimo, uno de los muchachos servidores del rey, preguntándole por qué andaba con vacilaciones en un momento de tan grave peligro, le hace notar que los lucanos buscan un lugar para tender una emboscada. [13] Cuando el rey miró hacia atrás y los vio venir a lo lejos agrupados, desenvainó la espada y lanzó su caballo por en medio del río, y cuando ya había salido del vado un exiliado lucano lo atravesó desde lejos con un venablo. [14] Se vino abajo y desde allí la corriente arrastró su cuerpo sin vida, con el venablo clavado, hasta las guarniciones de los enemigos. Allí se llevó a cabo una horrible mutilación del cadáver. En efecto, lo cortaron por la mitad y una parte la enviaron a Consencia y la otra se quedaron con ella para escarnecerla. Cuando le lanzaban a distancia dardos y piedras, [15] una mujer, metiéndose entre la turba que se comportaba con una crueldad más allá de lo creíble en una reacción humana de cólera, les suplicó que parasen un momento y, llorando, dijo que su marido y sus hijos estaban presos en poder del enemigo; que tenía la esperanza de rescatar a los suyos con el cuerpo del rey, aunque fuese mutilado.

[16] Is finis lacerationi fuit, sepultumque Consentiae quod membrorum reliquum fuit cura mulieris unius, ossaque Metapontum ad hostes remissa, [17] inde Epirum devecta ad Cleopatram uxorem sororemque Olympiadem, quarum mater magni* Alexandri altera, soror altera fuit. [18] Haec de Alexandri Epirensis tristi eventu, quamquam Romano bello fortuna eum abstinuit, tamen, quia in Italia bella gessit, paucis dixisse satis sit.

[16] Se puso así fin a la carnicería y lo que quedó de sus miembros fue sepultado en Consencia por el cuidado individual de una mujer, y sus huesos fueron enviados al enemigo a Metaponto [17] y de allí fueron trasladados al Epiro a poder de su esposa Cleopatra y su hermana Olimpíade, una de las cuales fue la madre y la otra la hermana de Alejandro Magno. [18] Basta lo poco que se ha dicho acerca del triste fin de Alejandro de Epiro puesto que, aunque hizo la guerra en Italia, la suerte lo mantuvo apartado de guerras contra los romanos.

[8,25] [1] Eodem anno lectisternium Romae, quintum post conditam urbem, iisdem quibus ante placandis habitum est deis. [2] Novi deinde consules iussu populi cum misissent qui indicerent

[25] Aquel mismo año se celebró en Roma un lectisternio, el quinto desde la fundación de la ciudad, con el fin de aplacar a los mismos dioses que en ocasiones anteriores. [2] Después, los nuevos cónsules, por mandato del pueblo, enviaron a

[80] Ver nota 77.

Samnitibus bellum, ipsi maiore conatu quam adversus Graecos cuncta parabant; et alia nova nihil tum animo tale agitantibus accesserunt auxilia.
[3] Lucani atque Apuli, quibus gentibus nihil ad eam diem cum Romano populo fuerat, in fidem venerunt, arma virosque ad bellum pollicentes; foedere ergo in amicitiam accepti. Eodem tempore etiam in Samnio res prospere gesta.
[4] Tria oppida in potestatem venerunt, Allifae Callifae Rufrium, aliusque ager primo adventu consulum longe lateque est pervastatus.
[5] Hoc bello tam prospere* commisso, alteri quoque bello, quo Graeci obsidebantur, iam finis aderat. Nam praeterquam quod intersaeptis munimentis hostium pars parti abscisa erat, foediora aliquanto intra muros iis* quibus hostis territabat fiebant,* [6] et velut capti a suismet ipsi* praesidiis indigna in* liberis quoque ac coniugibus et quae captarum urbium* extrema sunt patiebantur. [7] Itaque cum et a Tarento et a Samnitibus fama esset nova auxilia ventura, Samnitium plus quam vellent intra moenia esse rebantur, [8?] Tarentinorum iuventutem, Graeci Graecos, haud minus per quos Samniti Nolanoque quam ut Romanis hostibus resisterent, exspectabant; postremo levissimum malorum deditio ad Romanos visa: Charilaus et Nymphius, principes civitatis, [9?] communicato inter se consilio partes ad rem agendam divisere, ut alter ad imperatorem Romanorum transfugeret, alter subsisteret ad praebendam opportunam consilio urbem.
[10] Charilaus fuit qui ad Publilium Philonem venit, et quod bonum faustum felix Palaepolitanis populoque Romano esset, tradere se ait moenia statuisse; [11] eo facto, utrum ab se prodita an servata patria videatur, in fide Romana

declarar la guerra a los samnitas, y ellos hacían todos los preparativos con mayor dedicación que contra los griegos; por otra parte, vinieron a sumarse otros nuevos refuerzos, cuando ellos no pensaban ni por asomo en nada parecido. [3] Los lucanos y los ápulos, pueblos que hasta aquella fecha no habían tenido nada que ver con los romanos, vinieron a someterse ofreciendo armas y hombres para la guerra; fueron, por consiguiente, admitidos con un pacto de amistad. Al mismo tiempo, también en el Samnio resultaron bien las cosas. [4] Tres plazas cayeron en poder de los romanos, Alifas, Califas y Rufrio[81], y el resto del territorio fue devastado a lo largo y ancho nada más llegar los cónsules.
[5] Mientras esta guerra comenzaba con tan buen pie, se aproximaba ya también el final de la otra, en la cual los griegos estaban sitiados. En efecto, aparte de que al romper su línea defensiva se había aislado a una parte de los enemigos de la otra, sufrían, murallas adentro, cosas bastante más horribles que aquellas con que el enemigo amenazaba, [6] y como si fueran prisioneros de sus propios defensores padecían ya vejaciones incluso en sus hijos y mujeres, y lo último que sufren las ciudades conquistadas. [7] De modo que, cuando corrió la voz de que iban a llegar nuevos refuerzos procedentes de Tarento y de los samnitas, consideraban que ya había dentro de sus murallas más samnitas de los que hubieran querido y ellos, que eran griegos, [8] esperaban a la juventud tarentina, griegos también, para resistir, con su mediación, a los samnitas y nolanos tanto como a los enemigos romanos. Al final les pareció un mal menor rendirse a los romanos. Carilao y Ninfio, principales de la ciudad, [9] pusieron en común un plan y se repartieron las tareas para llevarlo a cabo: uno de ellos se pasaría al general romano y el otro se quedaría para preparar la ciudad adecuadamente para el plan.

[10] Carilao fue el que se presentó a Publilio Filón y dijo que había decidido entregar la ciudad, que ello fuese para bien, ventura y felicidad de los palepolitanos y del pueblo romano; [11] el que esta acción fuese interpretada como entrega o como salvación de su patria dependía de la lealtad romana;

[81] Situadas, las tres, en el valle del Volturno. Alifas (Alife), en la vía Latina. Califas y Rufrio, ¿donde las actuales Calvisi y Ruvo?

positum esse; sibi privatim nec pacisci quicquam nec petere; publice petere quam pacisci magis ut, [12?] si successisset inceptum, cogitaret populus Romanus potius cum quanto studio periculoque reditum in amicitiam suam esset, quam qua* stultitia et temeritate de officio decessum. [13] Conlaudatus ab imperatore tria milia militum ad occupandam eam partem urbis: quam Samnites insidebant accepit; praesidio ei L.* Quinctius tribunus militum praepositus.

nada pactaba ni pedía para sí privadamente; en nombre público, más que pactar pedía que [12] si salía adelante su propósito, pensase el pueblo romano con cuánta abnegación y peligro se había vuelto a su amistad, en vez de pensar con qué insensatez e imprudencia había abandonado su deber.

[13] Después de ser elogiado por el general, recibió tres mil soldados para ocupar aquella parte de la ciudad donde estaban situados los samnitas; al frente de este destacamento fue puesto el tribuno militar Lucio Quincio.

[8,26] [1] Eodem tempore et Nymphius praetorem Samnitium arte adgressus perpulerat, ut, quoniam omnis Romanus exercitus aut circa Palaepolim aut in Samnio esset, sineret se classe circumvehi ad Romanum agrum, non oram modo maris sed ipsi urbi propinqua loca depopulaturum. [2] Sed ut falleret, nocte proficiscendum esse extemploque naves deducendas. Quod quo maturius fieret, omnis iuventus Samnitium praeter necessarium urbis praesidium ad litus missa. [3] Ubi dum Nymphius in tenebris et multitudine semet ipsa impediente, sedulo aliis alia imperia turbans, terit tempus, Charilaus ex composito ab sociis in urbem receptus, cum summa urbis Romano milite implesset, tolli clamorem iussit: ad quem Graeci signo accepto a principibus quievere, [4] Nolani per aversam partem urbis via Nolam ferente* effugiunt. Samnitibus exclusis ab urbe, ut expeditior in praesentia fuga, ita foedior, postquam periculo evaserunt, [5] visa, quippe qui inermes nulla rerum suarum non relicta inter hostes, ludibrium non externis modo sed etiam popularibus, spoliati atque egentes domos rediere. [6] Haud ignarus opinionis* alterius, qua haec proditio ab Samnitibus facta traditur, cum auctoribus hoc dedi quibus dignius credi est, tum foedus Neapolitanum — eo

[26] Al mismo tiempo, también Ninfio, abordando con astucia al pretor de los samnitas, lo había convencido para que, puesto que todo el ejército romano se encontraba o en torno a Palépolis o en el Samnio, le permitiese bordear con la flota hasta territorio romano para saquear no sólo la costa sino incluso la zona próxima a la propia ciudad; [2] pero para pasar desapercibido tenía que partir de noche y echar al agua inmeditamente las naves. Para hacerlo con mayor celeridad, todos los jóvenes samnitas, salvo los imprescindibles para la defensa de la ciudad, fueron enviados a la costa. [3] Mientras que allí Ninfio, en la oscuridad y en medio de una multitud que se estorbaba a sí misma, pierde tiempo sembrando a propósito la confusión con órdenes contradictorias, Carilao, acogido en la ciudad por sus compañeros según lo convenido, después de llenar de soldados romanos las zonas más altas de la ciudad, ordenó que se diese el grito de guerra; al oírlo los griegos, recibida una señal de sus jefes, se quedaron quietos, [4] y los nolanos huyeron por el lado opuesto de la ciudad por la vía que llevaba a Nola. A los samnitas, aislados de la ciudad, les pareció la huida tan expedita de momento como vergonzosa una vez que escaparon del peligro, [5] y es que volvieron a su país inermes, despojados y en la indigencia, al haber dejado todas sus pertenencias en poder del enemigo, siendo objeto de burla no sólo para los extranjeros sino también para sus compatriotas. [6] Sin ser desconocedor de otra versión según la cual la traición mencionada fue obra de los samnitas, hice esta concesión a los autores que

enim deinde summa rei Graecorum venit — similius vero facit ipsos in amicitiam redisse.

[7] Publilio triumphus decretus, quod satis credebatur obsidione domitos hostes in fidem venisse. Duo singularia haec ei viro primum contigere, prorogatio imperii non ante in ullo facta et acto honore triumphus.

merecen mayor credibilidad, pero por otra parte el tratado con los neapolitanos[82], pues a ellos pasó después el gobierno de los griegos, da mayor verosimilitud al hecho de que éstos retornaran por sí mismos a la amistad con los romanos. [7] Se le concedió por decreto el triunfo a Publilio, porque existía la opinión bastante extendida de que los enemigos se habían sometido constreñidos por el asedio. A este hombre le ocurrieron por primera vez estas dos cosas extraordinarias: la prórroga del mando, que no se le había concedido a nadie anteriormente, y el triunfo cuando ya había dejado el cargo.

Los tarentinos instigan a los lucanos. Nueva ley sobre las deudas. Victoria romana sobre los vestinos

[8,27] [1] Aliud subinde bellum cum alterius orae Graecis exortum. [2] Namque Tarentini, cum rem Palaepolitanam vana spe auxilii aliquamdiu sustinuissent, postquam Romanos urbe potitos accepere, velut destituti ac non qui ipsi destituissent, increpare Palaepolitanos, ira atque invidia in Romanos furere, eo etiam magis, quod Lucanos et Apulos —nam utraque eo anno societas coepta est— in fidem populi Romani venisse allatum est: [3] quippe propemodum perventum ad se esse, iamque in eo rem fore, ut Romani aut hostes aut domini habendi sint. [4] Discrimen profecto rerum suarum in bello Samnitium eventuque eius verti; eam solam gentem restare, nec eam ipsam satis validam, quando Lucanus defecerit; [5?] quem revocari adhuc impellique ad abolendam* societatem Romanam posse, si qua ars serendis discordiis adhibeatur.

[6] Haec consilia cum apud cupidos rerum novandarum valuissent, ex iuventute quidam Lucanorum pretio adsciti, clari magis inter populares quam honesti, inter se mulcati ipsi virgis, cum corpora nuda intulissent in civium coetum, [7] vociferati sunt se, quod castra Romana ingredi ausi

[27] Inmediatamente después estalló otra guerra con los griegos de la otra costa. [2] En efecto, los tarentinos, después de haber sostenido durante algún tiempo a Palépolis con la vana esperanza de una ayuda, cuando se enteraron de que los romanos se habían apoderado de la ciudad, increpaban a los palepolitanos como si hubiesen sido ellos los abandonados y no los que habían abandonado, y bramaban de rabia y odio contra los romanos, porque además llegaron noticias de que los lucanos y los ápulos (pues aquel año comenzó la alianza con ambos pueblos) se habían puesto bajo la protección del pueblo romano; [3] efectivamente, se había llegado casi hasta ellos y la cuestión se cifraba ya en que los romanos debían ser considerados o enemigos o amos. [4] Su suerte se jugaba sin duda en la guerra samnita y en su resultado; sólo quedaba este pueblo y, encima, ni siquiera era lo bastante fuerte después de la defección de los lucanos; [5] a estos últimos se les podía aún hacer dar marcha atrás y empujarlos a romper la alianza con Roma si se empleaba alguna habilidad en sembrar discordias.
[6] Como estos planteamientos prevalecieron entre quienes estaban ansiosos de un vuelco en la situación, se compró con dinero a unos jóvenes lucanos, más conocidos que honrados entre sus compatriotas, los cuales se azotaron con varas unos a otros y se presentaron en la asamblea de ciudadanos con sus cuerpos desnudos [7] y dijeron a gritos que,

[82] ¿Era Palépolis una ciudad aparte, o simplemente una zona de Nápoles donde se asentaron los antiguos colonos de Cumas?

essent, a consulibus virgis caesos ac prope securi percussos esse. [8] Deformis suapte natura res cum speciem iniuriae magis quam doli prae se ferret, concitati homines cogunt clamore suo magistratus senatum vocare; [9] et alii circumstantes concilium bellum in Romanos poscunt, alii ad concitandam in arma multitudinem agrestium discurrunt, tumultuque etiam sanos consternante animos decernitur ut societas cum Samnitibus renovaretur, legatique ad eam rem mittuntur. * [10] Repentina res quia quam causam nullam tam ne fidem quidem habebat, coacti a Samnitibus et obsides dare et praesidia in loca munita accipere, caeci fraude et ira nihil recusarunt.

[11] Dilucere deinde brevi fraus coepit, postquam criminum falsorum auctores Tarentum commigravere; sed amissa omni* de se potestate, nihil ultra quam ut paeniteret frustra restabat.

por haberse atrevido a entrar en el campamento romano, los cónsules los habían hecho azotar con varas y casi decapitar. [8] Como este incidente, horrible de por sí, presentaba mayores visos de una afrenta que de una treta, la gente, soliviantada, fuerza con sus gritos a los magistrados a convocar al senado, [9] y unos, situándose en torno a la asamblea, reclaman la guerra contra los romanos, otros corren a concitar a las armas a la masa campesina, y en medio de un tumulto que conturba incluso los ánimos sensatos, se decide renovar la alianza con los samnitas y se envían embajadores con ese objeto. [10] Como esta determinación repentina no tenía base alguna y ni siquiera era creíble, fueron obligados por los samnitas a entregar rehenes y a admitir guarniciones en los lugares fortificados, y, cegados por el engaño y la cólera, no dijeron que no a nada. [11] Comenzó poco después a descubrirse el engaño, cuando los autores de las falsas imputaciones emigraron a Tarento; pero, al haber perdido toda capacidad de decisión sobre sí mismos, no les quedaba más que arrepentirse inútilmente.

[8,28] [1] Eo anno plebei Romanae velut aliud (108) initium libertatis factum est, quod necti desierunt;* mutatum autem ius ob unius feneratoris simul libidinem simul crudelitatem insignem. [2] L. Papirius is fuit, cui cum se C. Publilius ob aes alienum paternum nexum dedisset, quae aetas formaque misericordiam elicere poterant, ad libidinem et contumeliam animum accenderunt. [3] Florem* aetatis eius fructum adventicium crediti ratus, primo perlicere adulescentem sermone incesto est conatus; dein, postquam aspernabantur flagitium aures, minis territare atque identidem admonere fortunae; [4] postremo, cum ingenuitatis magis quam praesentis condicionis memorem videret, nudari iubet verberaque adferri. [5] Quibus laceratus iuvenis cum se in publicum proripuisset, libidinem crudelitatemque conquerens feneratoris, [6?] ingens vis hominum cum aetatis miseratione atque indignitate iniuriae

[28] Aquel año se le proporcionó a la plebe romana, en cierto modo, un nuevo estreno de la libertad, porque dejó de haber esclavitud por deudas, cambio jurídico debido a la lujuria a la vez que a la notable crueldad de un usurero. [2] Fue éste Lucio Papirio, en cuyas manos se entregó por una deuda paterna como esclavo por deudas Gayo Publilio, cuya edad y belleza podían mover a compasión, pero que encendieron en su ánimo una baja pasión vergonzosa. [3] Pensando que la flor de su edad era un fruto sobreañadido al préstamo, intentó primero seducir al chico con proposiciones deshonestas; después, como hacía oídos sordos a aquella infamia, lo asustaba con amenazas y cada poco le recordaba su condición; [4] finalmente, viendo que tenía más presente su condición de hombre libre que su actual situación, ordena que lo desnuden y que traigan las varas.

[5] Cuando el joven, lacerado con ellas, salió corriendo a la calle quejándose de la lujuria y crueldad del usurero, [6] una enorme cantidad de gente, movida a compasión por la edad y encendida por lo indignante de la afrenta, pensando por otra

accensa, tum suae condicionis liberumque suorum respectu, in forum atque inde agmine facto ad curiam concurrit; [7] et cum consules tumultu repentino coacti senatum vocarent, introeuntibus in curiam patribus laceratum iuvenis tergum, procumbentes ad singulorum pedes, ostentabant. [8] Victum eo die ob impotentem iniuriam unius ingens vinculum fidei; iussique consules ferre ad populum ne quis, nisi qui noxam meruisset, donec poenam lueret, in compedibus aut in nervo teneretur; [9] pecuniae creditae bona debitoris, non corpus* obnoxium esset. Ita nexi soluti, cautumque in posterum ne necterentur.

parte en la propia situación y en la de los propios hijos, corre hacia el foro y desde allí en tropel hacia la curia; [7] y cuando los cónsules, forzados por el repentino tumulto, convocaron al senado, a medida que iban entrando en la curia los senadores, les mostraban la espalda lacerada del muchacho y se echaban a los pies de cada uno de ellos. [8] Aquel día, por la incontrolada prepotencia de uno solo se quebró el fuerte vínculo del crédito y los cónsules recibieron el mandato de proponer al pueblo que nadie fuese sujeto con grilletes o encarcelado, a no ser que hubiese merecido castigo y hasta que purgase su culpa; [9] el dinero prestado hipotecaría los bienes del deudor, no su cuerpo. Quedaron así en libertad los esclavizados por deudas, y se tomaron medidas para que en adelante no hubiese más detenidos.

[8,29] [1] Eodem anno, cum satis per se ipsum* Samnitium bellum et defectio repens Lucanorum auctoresque defectionis, Tarentini, sollicitos haberent patres, accessit ut et Vestinus populus Samnitibus sese coniungeret.

[2] Quae res sicut eo anno sermonibus magis passim hominum iactata quam in publico ullo concilio est, ita insequentis anni consulibus, L. Furio Camillo iterum Iunio Bruto Scaevae, nulla prior potiorque visa est, de qua ad senatum referrent.

[3] Et quamquam non nova* res erat, tamen tanta cura patres incessit, ut pariter eam susceptam neglectamque timerent, ne aut impunitas eorum lascivia superbiaque aut bello poenae expetitae metu propinquo atque ira concirent finitimos populos; [4] et erat genus omne abunde bello Samnitibus par, Marsi Paelignique et Marrucini, quos,

[29] Aquel mismo año, cuando ya la guerra samnita por sí sola, y la repentina defección de los lucanos, y los tarentinos, instigadores de dicha defección, tenían bastante preocupados a los senadores, se vino a sumar la unión del pueblo vestino[83] con los samnitas. [2] Esta circunstancia, si bien durante aquel año fue tema más de conversaciones generalizadas entre la gente que de debate en alguna asamblea pública, sin embargo a los cónsules del año siguiente[84], Lucio Furio Camilo por segunda vez y Junio Bruto Esceva, les pareció la primera y más importante para presentar ante el senado una proposición referente a ella. [3] Y aunque el hecho no era nuevo, preocupó sin embargo en tal medida a los senadores, que temían, al mismo tiempo, abordarlo y dejarlo de lado por miedo a que la impunidad de los vestinos provocase la ambición o la insolencia de los pueblos vecinos, o bien a que la búsqueda de su castigo con una guerra sublevase a los pueblos vecinos por resentimiento y por la cercanía del peligro. [4] Eran todos un tipo de pueblos equiparables con creces a

[83] Pueblo sabélico que habitaba en la margen izquierda del Aterno, hacia el Adriático, con capital en Pinna (Civita di Penne).
[84] El 325 a. C.

si Vestinus attingeretur, omnes habendos hostes.

[5] Vicit tamen pars quae in praesentia videri potuit maioris animi quam consilii; sed eventus docuit fortes fortunam iuvare. [6] Bellum ex auctoritate patrum populus adversus Vestinos iussit. Provincia ea Bruto, Samnium (112) Camillo sorte evenit. [7] Exercitus utroque ducti, et* cura tuendorum finium hostes prohibiti coniungere arma.
[8] Ceterum alterum consulem L. Furium, cui maior moles rerum imposita erat, morbo gravi implicitum fortuna bello subtraxit; [9] iussusque dictatorem dicere rei gerendae causa, longe clarissimum bello ea tempestate dixit, L. Papirium Cursorem, a quo Q.* Fabius Maximus Rullianus* magister equitum est dictus, [10] par nobile rebus in eo magistratu gestis, discordia tamen, qua prope ad ultimum dimicationis ventum est, nobilius.

[11] Ab altero consule in Vestinis multiplex bellum nec usquam vario eventu gestum est. Nam et pervastavit agros et populando atque urendo tecta hostium sataque in aciem invitos extraxit, [12?] et ita proelio uno accidit Vestinorum res, haudquaquam tamen incruento milite suo, ut non in castra solum refugerent hostes, sed iam ne vallo quidem ac fossis freti dilaberentur in oppida, situ urbium moenibusque se defensuri.

[13] Postremo oppida quoque vi expugnare adortus, primo Cutinam ingenti ardore militum a volnerum ira,* quod haud fere quisquam integer proelio excesserat, scalis cepit, deinde Cingiliam. [14] Utriusque urbis praedam militibus, quod eos neque portae nec muri hostium arcuerant,* concessit.

los samnitas en la guerra, los marsos, los pelignos y los marrucinos[85], a todos los cuales había que considerarlos enemigos si se tocaba a los vestinos.
[5] Se impuso, sin embargo, el sector que en aquellas circunstancias pudo parecer más valeroso que prudente; pero el desenlace enseñó que la fortuna ayuda a los decididos. [6] A propuesta del senado, el pueblo ordenó la guerra contra los vestinos. Le correspondió a Bruto hacerse cargo de ella, y a Camilo del Samnio. [7] Fueron conducidos los ejércitos a uno y otro punto, y el cuidado de defender sus fronteras impidió a los enemigos juntar sus armas. [8] Pero a uno de los cónsules, Lucio Furio, sobre el que había recaído la tarea de mayor peso, la suerte lo apartó de la guerra aquejado de una enfermedad grave; [9] recibió orden de nombrar un dictador para llevar adelante la empresa y nombró a la persona más distinguida en la guerra en aquel tiempo con gran diferencia: Lucio Papirio Cúrsor, que nombró jefe de la caballería a Quinto Fabio Máximo Ruliano; [10] pareja famosa por las acciones llevadas a cabo durante dicho cargo, pero más famosa, sin embargo, por su falta de entendimiento, debido a la cual se llegó casi a un enfrentamiento extremo.
[11] El otro cónsul dirigió en territorio vestino una guerra con múltiples formas, pero siempre con el mismo resultado. En efecto, arrasó los campos y, a base de saquear y quemar las casas y los sembrados del enemigo, lo arrastró contra su voluntad al campo de batalla, [12] y así fue como en un solo combate arruinó por completo a los vestinos, si bien no sin bajas por su parte, de suerte que los enemigos no se limitaron a huir al campamento, sino que, faltos de confianza incluso en la empalizada y los fosos, se desperdigaron por las ciudades con la intención de defenderse con la posición y las murallas de las mismas. [13] Finalmente, intentando el asalto por la fuerza a las plazas fuertes incluso, por medio de escalas se apoderó primero de Cutina, con unos soldados muy enardecidos de coraje por las heridas, puesto que casi ninguno había salido ileso del combate, y después tomó Cingilia. [14] El botín de ambas ciudades se lo cedió a los soldados, ya que no los habían detenido ni las puertas ni las murallas del enemigo.

[85] Pueblo de Italia central colindante con los vestinos y los pelignos.

[8,30] [1] In Samnium incertis itum auspiciis est; cuius rei vitium non in belli eventum, quod prospere gestum est, sed in rabiem atque iras imperatorum vertit. [2] Namque Papirius dictator a pullario monitus, cum ad auspicium repetendum Romam proficisceretur, magistro equitum denuntiavit ut sese loco teneret, neu absente se cum hoste manum consereret. [3] Q.* Fabius cum post profectionem dictatoris per exploratores comperisset perinde omnia soluta apud hostes esse ac si nemo Romanus in Samnio esset, [4?] seu ferox adulescens indignitate accensus, quod omnia in dictatore viderentur reposita esse, seu occasione bene gerendae rei inductus, exercitu instructo paratoque profectus ad Imbrinium —ita vocant locum— acie cum Samnitibus conflixit.

[30] Se emprendió la marcha hacia el Samnio con unos auspicios poco claros; sus defectos no repercutieron en el resultado de la guerra, que se llevó a cabo con éxito, pero sí suscitaron la rabia y el resentimiento de los generales. [2] En efecto, como el dictador Papirio, prevenido por el pulario, se marchaba a Roma para renovar los auspicios, dio orden al jefe de la caballería de que se mantuviese en su posición y no trabase combate con el enemigo durante su ausencia. [3] Quinto Fabio, cuando averiguó por medio de exploradores tras la marcha del dictador que, en el lado enemigo, todo era despreocupación, como si en el Samnio no estuviese ni un solo romano, [4] bien fuese por tratarse de un joven impetuoso encendido de indignación porque parecía que todo dependía del dictador, o bien impulsado por la oportunidad de realizar una acción con éxito, marchó con el ejército formado y dispuesto y se enfrentó con los samnitas en batalla campal cerca de una localidad que llaman Imbrinio.

[5] Ea fortuna pugnae fuit ut nihil relictum sit quo, si adfuisset dictator, res melius geri potuerit; non dux militi, non miles duci defuit; [6] eques etiam auctore L. Cominio tribuno militum, qui aliquotiens impetu capto perrumpere non poterat* hostium agmen,* detraxit frenos equis, atque ita concitatos calcaribus permisit ut sustinere eos nulla vis posset; per arma, per viros late stragem dedere; [7] secutus pedes impetum equitum turbatis hostibus intulit signa. Viginti milia hostium caesa eo die traduntur. Auctores* habeo bis cum hoste signa conlata dictatore absente, bis rem egregie gestam; apud antiquissimos scriptores una haec pugna invenitur; in quibusdam annalibus tota res praetermissa est.

[5] La suerte del combate fue tal que no se descuidó ni un detalle en que se hubiese dirigido mejor la acción si hubiese estado presente el dictador; el general no dejó desasistidos a los soldados, ni los soldados al general. [6] Incluso la caballería, por iniciativa de Lucio Cominio, tribuno militar, que después de tomar impulso varias veces no había podido romper las líneas enemigas, quitó los frenos a los caballos y los lanzó de tal forma al galope picando espuelas que no había fuerza capaz de resistirlos; por entre armas y guerreros causaron estragos en un amplio espacio; [7] secundando la carga de la caballería, la infantería se precipitó sobre unos enemigos en pleno desconcierto. Se dice que aquel día fueron muertos veinte mil enemigos. Tengo testimonios de que se combatió dos veces con el enemigo en ausencia del dictador, y que las dos veces se obtuvo una victoria notable; en los historiadores más antiguos sólo se encuentra esta batalla; en algunos Anales no se hace mención alguna sobre esta cuestión.

[8] Magister equitum, ut ex tanta caede multis potitus spoliis, congesta in ingentem acervum hostilia arma subdito igne concremavit, seu votum id deorum

[8] El jefe de la caballería se hizo con gran cantidad de despojos, cosa lógica en una derrota de tal calibre, y una vez amontonadas las armas enemigas en una enorme pila les prendió fuego y las quemó, bien por

cuipiam fuit, [9?] seu credere libet Fabio auctori eo factum, ne suae gloriae fructum dictator caperet nomenque ibi scriberet aut spolia in triumpho ferret.

tratarse de un voto a alguno de los dioses [9] o bien, si se prefiere dar crédito al historiador Fabio[86], lo hizo para evitar que el dictador recogiese el fruto de su propia gloria y escribiese su nombre en los despojos o los llevase en su desfile triunfal.

[10] Litterae quoque de re prospere gesta ad senatum, non ad dictatorem, missae argumentum fuere minime cum eo communicantis laudes. Ita certe dictator id factum accepit, ut laetis aliis victoria parta prae se ferret iram tristitiamque.
[11] Misso itaque repente senatu se ex curia proripuit, tum vero non Samnitium m magis legiones quam maiestatem dictatoriam et disciplinam militarem a magistro equitum victam et eversam dictitans, si illi impune spretum imperium fuisset.
[12] Itaque plenus minarum iraeque profectus in castra, cum maximis itineribus isset, non tamen praevenire famam adventus sui potuit; [13] praecucurrerant enim ab urbe qui nuntiarent dictatorem avidum poenae venire, alternis paene verbis T.* Manli factum laudantem.

[10] También la carta que a propósito de su acción victoriosa envió al senado y no al dictador constituyó una prueba de que no compartía en absoluto la gloria con éste. También es verdad que el dictador acogió la noticia de una forma que dejaba traslucir ira y despecho, mientras los demás estaban contentos por la victoria conseguida. [11] Así pues, levantando repentinamente la sesión del senado, se precipitó fuera de la curia repitiendo que, sin duda, en la misma medida que las legiones samnitas, la majestad del dictador y la disciplina militar habían sido derrotadas y echadas por tierra por el jefe de la caballería, si quedaba impune su menosprecio de la autoridad suprema. [12] Marchó, pues, al campamento henchido de una furia amenazadora, pero a pesar de ir con la mayor celeridad, no pudo, sin embargo, adelantarse a la noticia de su llegada; [13] algunos, en efecto, habían corrido delante desde la ciudad para anunciar que llegaba el dictador sediento de castigar y dedicando casi todas sus palabras a exaltar la acción de Tito Manlio.

[8,31] [1] Fabius contione extemplo advocata obtestatus milites est ut, qua virtute rem publicam ab infestissimis hostibus defendissent, eadem se, cuius ductu auspicioque vicissent, ab impotenti crudelitate dictatoris tutarentur: [2] venire amentem invidia, iratum virtuti alienae felicitatique; furere quod se absente res publica egregie gesta esset; malle, si mutare fortunam posset, apud Samnites quam Romanos victoriam esse; [3] imperium dictitare spretum, tamquam non eadem mente pugnari vetuerit qua pugnatum doleat.

Et tunc invidia impedire virtutem alienam voluisse cupidissimisque arma ablaturum

[31] Fabio convocó inmediatamente la asamblea de soldados y los conminó a que, con el mismo valor con que habían defendido a la patria de su más encarnizados enemigos, lo protegiesen a él, a cuyas órdenes y bajo cuyos auspicios habían vencido, de la incontrolada crueldad del dictador: [2] llegaba fuera de sí por el odio, irritado contra el valor y la suerte ajenos; estaba enfurecido porque en su ausencia los intereses del Estado habían sido defendidos con éxito; prefería, si estuviese en su mano, cambiar la suerte, que la victoria hubiese correspondido a los samnitas en vez de a los romanos; [3] andaba diciendo que la autoridad había sido menospreciada, como si cuando él había prohibido luchar no tuviese la misma actitud que cuando se dolía de que se hubiera combatido. Entonces por envidia hubiera querido poner trabas al valor ajeno, y hubiera estado

[86] Quinto Fabio Píctor, el analista que escribía en griego y participó en la Segunda Guerra Púnica.

fuisse militibus, ne se absente moveri possent; [4] et nunc* id furere, id aegre pati, quod sine L. Papirio non inermes, non manci milites fuerint, quod se Q. Fabius magistrum equitum duxerit ac non accensum dictatoris.

dispuesto a quitarles las armas a los soldados, ansiosos de combate, para que no pudiesen moverse durante su ausencia; [4] y lo que ahora lo sacaba de sus casillas, lo que peor soportaba, era que los soldados, sin Lucio Papirio, no habían estado inermes, no habían sido mancos; que Quinto Fabio se había considerado a sí mismo un jefe de la caballería y no un criado del dictador;

[5] Quid illum facturum fuisse, si, quod belli casus ferunt Marsque communis, adversa pugna evenisset, qui sibi devictis hostibus, re publica bene gesta, ita ut non ab illo unico duce melius geri potuerit, supplicium magistro equitum tunc victori minetur?
[6] Neque illum magistro equitum infestiorem* quam tribunis militum,* quam centurionibus, quam militibus esse. Si posset, in omnes saeviturum fuisse: [7] quia id nequeat, in unum saevire; etenim* invidiam tamquam ignem summa petere; in caput consilii, in ducem incurrere; si se simul cum gloria rei gestae exstinxisset, tunc victorem velut in capto exercitu dominantem, quidquid licuerit in magistro equitum, in militibus ausurum. [8] Proinde adessent in sua causa omnium libertati. Si consensum exercitus eundem qui in proelio fuerit in tuenda victoria videat et salutem unius omnibus curae esse, inclinaturum ad clementiorem sententiam animum. [9] Postremo se vitam fortunasque suas illorum fidei virtutique permittere.

[5] ¿qué hubiese hecho si la batalla hubiera resultado adversa, pues así son los lances y la suerte común de la guerra, él, que cuando los enemigos habían sido derrotados y los intereses públicos defendidos de una forma que él mismo, general sin par, no hubiese podido mejorar, amenazaba con el suplicio al jefe de la caballería ahora vencedor? [6] Y su hostilidad hacia el jefe de la caballería no era mayor que hacia los tribunos militares, hacia los centuriones y hacia los soldados; si hubiera podido, habría estado dispuesto a ensañarse con todos: [7] como no le es posible, se ensaña con uno solo, y es que la envidia, como el fuego, busca lo más alto: se dirige contra la cabeza, contra el jefe de la empresa; si acabase con él junto con la gloria de su hazaña, como si tuviese el dominio sobre un ejército prisionero se atrevería a hacer con los soldados todo lo que se había permitido con el jefe de la caballería; [8] que, por consiguiente, defendiesen en su causa la libertad de todos; si el dictador veía que el ejército iba tan al unísono en la defensa de la victoria como en la batalla y que la salvación de uno preocupaba a todos, su ánimo se inclinaría, por una resolución más benigna; [9] en fin, él confiaba su vida y su fortuna a su lealtad y valor.

[8,32] [1] Clamor e tota contione ortus, uti bonum animum haberet: neminem illi vim allaturum salvis legionibus Romanis.
Haud multo post dictator advenit classicoque extemplo ad contionem advocavit. [2] Tum silentio facto praeco Q. Fabium magistrum equitum citavit. Qui simul ex inferiore loco ad tribunal accessit, tum dictator Quaero inquit, [3?] de te, Q. Fabi, cum summum imperium dictatoris sit pareantque ei consules, regia potestas, praetores, iisdem* auspiciis quibus

[32] De toda la asamblea brota un clamor: que no se preocupe, que nadie le va a tocar mientras existan las legiones romanas.
No mucho después llegó el dictador y a toque de trompeta convocó la asamblea inmediatamente.
[2] Nada más hacerse silencio el pregonero citó a Quinto Fabio, jefe de la caballería; tan pronto como éste desde su posición, más abajo, se acercó al tribunal, el dictador dijo: [3] «Yo te pregunto, Quinto Fabio, si te parece justo o no que el jefe de la caballería acate las órdenes del dictador, siendo así que la autoridad de éste es la más alta y le obedecen

consules creati, aequum censeas necne, ei** magistrum equitum dicto audientem esse; [4] itemque illud interrogo, cum me incertis auspiciis profectum ab domo scirem, utrum mihi turbatis religionibus res publica in discrimen committenda fuerit an auspicia repetenda, ne quid dubiis dis agerem? Simul illud, [5] quae dictatori religio impedimento ad rem gerendam fuerit, num ea magister equitum solutus ac liber potuerit esse? Sed quid ego haec interrogo, cum, si ego tacitus abissem, tamen tibi ad voluntatis interpretationem meae dirigenda tua sententia fuerit? [6] Quin tu respondes, vetuerimne te quicquam rei me absente agere, vetuerimne signa cum hostibus conferre? [7] Quo tu imperio meo spreto, incertis auspiciis, turbatis religionibus adversus morem militarem disciplinamque maiorum et numen deorum ausus es cum hoste confligere. [8] Ad haec quae interrogatus es responde; at* extra ea cave vocem mittas. * Accede, lictor.

los cónsules, potestad regia, y los pretores, elegidos con los mismos auspicios que los cónsules; [4] te pregunto asimismo si yo, cuando supe que había partido de Roma con unos auspicios poco claros, debí exponer a la república al peligro al estar trastocados los ritos o, por el contrario, debí renovar los auspicios para no hacer nada sin estar clara la voluntad de los dioses; también, [5] si el jefe de la caballería pudo sentirse desligado y libre del escrúpulo religioso que impidió al dictador llevar adelante la acción. Pero ¿por qué hago yo estas preguntas si, aun en el caso de que me hubiese marchado sin decir palabra, tú debías, no obstante, adaptar tu criterio a la interpretación de mi voluntad? [6] Respóndeme, pues, ¿no te prohibí hacer absolutamente nada en mi ausencia, no te prohibí combatir con el enemigo? [7] Tú, despreciando esta orden mía, con unos auspicios poco seguros, con unos ritos no efectuados en la forma debida, en contra de la práctica militar y la disciplina de nuestros antepasados y la voluntad de los dioses, has tenido la osadía de enfrentarte al enemigo. [8] Responde a esto que se te ha preguntado; pero cuidado con decir ni una palabra fuera de ello. Acércate, lictor.»

[9] Adversus singula cum respondere haud facile esset, et nunc quereretur eundem accusatorem capitis sui ac iudicem esse, modo vitam sibi eripi citius quam gloriam rerum gestarum posse vociferaretur purgaretque se in vicem atque ultro accusaret, [10] tunc* Papirius redintegrata ira spoliari magistrum equitum ac virgas et secures expediri iussit. [11] Fabius fidem militum implorans lacerantibus vestem lictoribus ad* triarios tumultum ultima* in contione miscentes sese recepit.

[9] Como no era fácil responder a cada una de las preguntas, y Fabio unas veces se quejaba de que fuese una misma persona quien lo acusaba de pena capital y quien lo juzgaba, otras gritaba que se le podía arrebatar la vida antes que la gloria de sus hazañas, y alternativamente se excusaba y acusaba a su vez, [10] entonces Papirio, montando en cólera de nuevo, mandó que se desnudase al jefe de la caballería y se aprestasen las varas y las hachas. [11] Fabio, invocando la lealtad de los soldados, mientras los lictores se disponían a desgarrarle las ropas, se refugió entre los triarios, que ya comenzaban a armar tumulto.

[12] Inde clamor in totam contionem est perlatus; alibi preces, alibi minae audiebantur. Qui proximi forte tribunali steterant, quia subiecti oculis imperatoris noscitari poterant, orabant ut parceret magistro equitum, neu cum eo exercitum damnaret; [13] extrema contio et circa Fabium globus increpabant inclementem dictatorem nec procul seditione aberant.

[12] Desde ellos el clamor se extendió a toda la asamblea; en un sitio se oían ruegos, en otro amenazas. Los que coincidía que se encontraban próximos al tribunal, como al estar bajo la mirada del dictador podían ser reconocidos, le rogaban que perdonase al jefe de la caballería y no condenase al ejército junto con él; [13] la parte más alejada de la asamblea y el grupo apiñado en torno a Fabio acusaban de duro al dictador y no andaban muy lejos

Ne tribunal quidem satis quietum erat; [14] legati circumstantes sellam orabant ut rem in posterum diem differret et irae suae spatium et consilio tempus daret: [15] satis castigatam adulescentiam Fabi esse, satis deformatam victoriam; ne ad extremum finem supplicii tenderet, neu unico iuveni neu patri eius, clarissimo viro, neu Fabiae genti eam iniungeret ignominiam.

de un motín. Ni siquiera el tribunal estaba suficientemente tranquilo; [14] los legados, situados en torno al sitial, le rogaban que aplazase el asunto para el día siguiente y diese un plazo a su cólera y un tiempo a la reflexión: [15] bastante castigada había sido la juventud de Fabio, bastante ensombrecida su victoria; que no llevase el suplicio al último extremo ni infligiese una afrenta semejante a aquel joven sin par, ni a su padre, hombre muy distinguido, ni a la familia Fabia.

[16] Cum parum precibus, parum causa proficerent, intueri saevientem contionem iubebant: ita inritatis militum animis subdere ignem ac materiam seditioni non esse aetatis, non prudentiae eius; [17] neminem id Q. Fabio poenam deprecanti suam vitio versurum, sed dictatori, si occaecatus ira infestam multitudinem in se pravo certamine movisset. [18] Postremo, ne id se gratiae dare Q. Fabi crederet, se ius iurandum dare paratos esse non* videri e re publica in Q. Fabium eo tempore animadverti.

[16] Como adelantaban poco con las súplicas y poco con las razones, le aconsejaban que se fijase en la asamblea que se estaba enfureciendo: no era propio de su edad y su prudencia, irritados como estaban los ánimos de los soldados, echar leña al fuego de un amotinamiento; [17] nadie le iba a echar la culpa de aquello a Quinto Fabio, que trataba de evitar su castigo, sino al dictador, si, obcecado por la ira, incitaba contra sí mismo a la masa hostil en un enfrentamiento mal enfocado; [18] en fin, para que no creyese que ellos le hacían aquella concesión por simpatía a Quinto Fabio, estaban dispuestos a jurar que no les parecía bueno para el Estado que en aquellas circunstancias se tomasen medidas contra Quinto Fabio.

Sigue en Roma el proceso al jefe de la caballería, que al fin queda libre

[8,33] [1] His vocibus cum in se magis incitarent dictatorem quam magistro equitum placarent, iussi de tribunali descendere legati; [2] et silentio nequiquam per praeconem temptato, cum prae* strepitu ac tumultu nec ipsius dictatoris nec apparitorum eius vox audiretur, nox velut in proelio certamini finem fecit.

[33] Como con estas palabras, en vez de aplacar al dictador con respecto al jefe de la caballería, lo incitaban en contra de sí mismos, los legados recibieron orden de bajar del tribunal, [2] y después de intentar en vano imponer silencio por medio del vocero, dado que debido al ruido del tumulto no se oía la voz del propio dictador ni la de sus subalternos, la noche, como en una batalla, puso fin a los enfrentamientos.

[3] Magister equitum, iussus postero die adesse, cum omnes adfirmarent infestius Papirium exarsurum, agitatum contentione* ipsa exacerbatumque, clam ex castris Romam profugit; [4] et patre auctore M. Fabio, qui ter iam consul dictatorque fuerat, vocato extemplo senatu, cum maxime conquereretur apud patres vim atque iniuriam dictatoris, repente strepitus ante curiam lictorum summoventium auditur, [5] et ipse

[3] El jefe de la caballería recibió orden de presentarse al día siguiente, pero como todos aseguraban que Papirio, apasionado y exasperado por la propia tensión, iba a estar más enconadamente acalorado, huyó clandestinamente del campamento a Roma [4] y, convocado de inmediato el senado por iniciativa de su padre Marco Fabio, que había sido ya tres veces cónsul y dictador, cuando más se estaba quejando ante los senadores de la violencia y la injusticia del dictador, de repente se oye ante la curia el estrépito de los lictores apartando a la gente, [5] y

infensus aderat, postquam comperit profectum ex castris, cum expedito equitatu secutus. Iterata deinde contentio, et prendi Fabium Papirius iussit.
[6] Ubi cum deprecantibus primoribus patrum atque universo senatu perstaret in incepto immitis animus, [7] tum pater M. Fabius Quando quidem inquit,* apud te nec auctoritas senatus nec aetas mea, cui orbitatem paras, nec virtus nobilitasque magistri equitum a te ipso nominati valet nec preces, quae saepe hostem mitigavere, quae deorum iras placant, tribunos plebis appello et provoco ad populum eumque tibi, fugienti exercitus tui, [8] fugienti senatus iudicium, iudicem fero, qui certe unus plus quam tua dictatura potest polletque. Videro, cessurusne provocationi sis, cui rex Romanus Tullus Hostilius cessit.
[9] Ex curia in contionem itur. Quo cum paucis dictator, cum omni agmine principum magister equitum cum escendisset,* deduci eum de rostris Papirius in partem inferiorem iussit. [10] Secutus pater Bene agis inquit, cum eo nos deduci iussisti, unde et privati vocem mittere possemus. Ibi primo non tam perpetuae orationes quam altercatio exaudiebatur*; [11] vicit deinde strepitum vox et indignatio Fabi senis increpantis superbiam crudelitatemque Papiri: [12] se quoque dictatorem Romae fuisse, nec a se quemquam, ne plebis quidem hominem, non centurionem, non militem violatum; [13] Papirium tamquam ex hostium ducibus, sic ex Romano imperatore victoria et triumphum petere. Quantum interesse** inter moderationem antiquorum et novam superbiam crudelitatemque!
[14] Dictatorem Quinctium Cincinnatum in L. Minucium consulem ex obsidione a se ereptum non ultra saevisse quam ut legatum eum ad exercitum pro consule

allí estaba el propio dictador, airado, que lo había seguido con la caballería ligera al descubrir que se había marchado del campamento. Se renovó acto seguido el enfrentamiento y Papirio ordenó que se detuviera a Fabio. [6] Entonces, como a pesar de los ruegos de los senadores principales y del senado en pleno su espíritu cruel persistía en su propósito, [7] Marco Fabio, el padre, dijo: «Puesto que para ti no tiene valor ni la autoridad del senado, ni mi ancianidad, a la que te dispones a privar de un hijo, ni el valor y el renombre del jefe de la caballería, nombrado por ti personalmente, ni las súplicas, que muchas veces aplacaron al enemigo, que aplacan las iras de los dioses, yo invoco a los tribunos de la plebe y apelo al pueblo y pongo ante ti, [8] que rehúyes el juicio de tu ejército y del senado, un juez que sin duda puede y vale él solo más que tu dictadura. Voy a ver si te sometes a la apelación, a la cual se sometió el rey de Roma Tulo Hostilio[87].»

[9] De la curia se va a la asamblea del pueblo. Allí subió a la tribuna el dictador acompañado de unos pocos, y acompañado de toda una fila de ciudadanos principales el jefe de la caballería, y entonces Papirio ordenó que a éste se le bajase de la tribuna rostral a un sitio más bajo. [10] El padre lo siguió y dijo: «Haces bien en ordenar que se nos baje aquí, desde donde podemos elevar nuestra voz como particulares.» Al principio se oían allí altercados más que discursos ininterrumpidos; [11] por fin se impuso al alboroto la voz del viejo Fabio censurando la soberbia y la crueldad de Papirio: [12] también él había sido dictador de Roma y no había ultrajado a nadie, ni siquiera a un plebeyo, ni a un centurión ni a un soldado; [13] Papirio reclamaba la victoria y el triunfo sobre un general romano como si se tratara de generales enemigos; ¡qué diferencia entre la moderación de los antiguos y la nueva soberbia y crueldad!; el dictador

[14] Quincio Cincinato no había tomado otras medidas punitivas contra Lucio Minucio, el cónsul al que él había salvado del asedio, que dejarlo en el ejército como legado en funciones de cónsul[88]; [15]

[87] Referencia al juicio del Horacio que dio muerte a su hermana, narrado en I 26.
[88] Ver III 26-29.

relinqueret. [15] M. Furium Camillum in L. Furio, qui contempta sua senectute et auctoritate foedissimo cum eventu pugnasset, non solum in praesentia moderatum irae esse, ne quid de collega secus populo aut senatui scriberet, [16] sed cum revertisset, potissimum ex tribunis consularibus habuisse quem ex collegis optione ab senatu data socium sibi imperii deligeret. [17] Nam populi quidem, penes quem potestas omnium rerum esset, ne iram quidem unquam atrociorem fuisse in eos qui temeritate atque inscitia exercitus amisissent quam ut pecunia eos multaret: capite anquisitum ob rem bello male gestam de imperatore nullo* ad eam diem esse.

[18] Nunc ducibus populi Romani, quae ne victis quidem bello fas fuerit, virgas et secures victoribus et iustissimos meritis triumphos intentari.

[19] Quid enim tandem passurum fuisse filium suum, si exercitum amisisset, si fusus, fugatus, castris exutus fuisset? Quo ultra iram violentiamque eius excessuram fuisse, quam ut verberaret necaretque? [20] Quam conveniens esse, propter Q. Fabium civitatem in laetitia victoria supplicationibus ac gratulationibus* esse, [21] eum propter quem deum delubra pateant, arae sacrificiis fument, honore donis cumulentur, nudatum virgis lacerari in conspectu populi Romani, intuentem Capitolium atque arcem deosque ab se duobus proeliis haud frustra advocatos!

[22] Quo id animo exercitum, qui eius ductu auspiciisque vicisset, laturum? Quem luctum in castris Romanis, quam laetitiam inter hostes fore!

[23] Haec simul iurgans, querens, deum hominumque fidem obtestans et complexus filium, plurimis cum lacrimis agebat.

Marco Furio Camilo, con Lucio Furio, que menospreciando su ancianidad y su autoridad había combatido con unos resultados desastrosos, no sólo había contenido su ira en el momento para no escribir al pueblo o al senado en sentido desfavorable a su colega, [16] sino que a su regreso lo había considerado el más a propósito entre los tribunos consulares para escogerlo entre sus colegas[89] cuando el senado le dio la opción de elegir con quién compartir el mando supremo; [17] pues ni siquiera el pueblo, que es el depositario de la soberanía más completa, había tenido jamás, contra quienes por temeridad o ignorancia habían perdido ejércitos, una reacción airada que fuese más allá en su rigor, de imponerles una sanción económica: un proceso de pena capital por una acción bélica mal llevada no se le había abierto a ningún general hasta aquella fecha;

[18] ahora, a victoriosos generales romanos merecedores del triunfo con todo derecho los amenazaban las varas y las hachas, cosa que ni siquiera con los vencidos en la guerra era lícita.

[19] En efecto, ¿qué más hubiera tenido que sufrir su hijo si hubiera perdido el ejército, si hubiera sido derrotado, puesto en fuga, despojado de su campamento? Más allá de azotarlo y darle muerte, ¿a dónde hubiera llegado la ira y la violencia del dictador contra él? [20] ¡Qué coherente resultaba que mientras la ciudad estaba envuelta en la alegría, la victoria, las plegarias y las acciones de gracias por obra de Quinto Fabio, [21] él, gracias al cual los templos de los dioses estaban abiertos y humeaban con los sacrificios los altares sobre los que se acumulaban dones y ofrendas, fuese desnudado y lacerado con las varas a la vista del pueblo romano mientras fijaba su mirada en el Capitolio y la ciudadela y los dioses no en vano invocados por él en dos batallas!

[22] ¿Con qué ánimo lo iba a tolerar el ejército, que había vencido bajo su dirección y auspicios? ¡Qué luto iba a haber en el campamento romano, qué alegría entre los enemigos!

[23] Esto decía reconviniendo a la vez que quejándose, haciendo un llamamiento a la fidelidad de dioses y hombres y abrazando a su hijo en un mar de lágrimas.

[89] Ver VI 22, 5.

[8,34] [1] Stabat cum eo senatus maiestas, favor populi, tribunicium auxilium, memoria absentis exercitus; [2] ex parte altera imperium invictum populi Romani et disciplina rei militaris et dictatoris edictum pro numine semper observatum et Manliana imperia et posthabita filii caritas publicae utilitati iactabantur: [3] hoc etiam L. Brutum, conditorem Romanae libertatis, antea in duobus liberis fecisse; nunc patres comes et senes faciles de alieno imperio spreto, tamquam rei parvae, disciplinae militaris eversae iuventuti gratiam facere. [4] Se tamen perstaturum in incepto, nec ei qui adversus dictum suum turbatis religionibus ac dubiis auspiciis pugnasset quicquam ex iusta poena remissurum. [5] Maiestas imperii perpetuane esset non* esse in sua potestate: [6] L. Papirium nihil de eius iure* deminuturum*; optare ne potestas tribunicia, inviolata ipsa, violet intercessione sua Romanum imperium, neu populus in se potissimum dictatore vim et ius* dictaturae exstinguat. [7] Quod si fecisset, non L. Papirium sed tribunos, sed pravum populi iudicium nequiquam posteros accusaturos, cum polluta semel militari disciplina non miles centurionis, non centurio tribuni, non tribunus legati, non legatus consulis, non magister equitum dictatoris pareat imperio, [8] nemo hominum, nemo deorum verecundiam habeat, non edicta imperatorum, non auspicia observentur, sine commeatu vagi milites in pacato, [9] in hostico errent,* immemores sacramenti licentia sua se* ubi velint exauctorent, [10] infrequentia deserantur signa neque conveniatur ad edictum nec discernatur interdiu nocte, aequo iniquo loco, iussu iniussu* imperatoris pugnent, et non signa, non ordines servent, latrocinii modo caeca et fortuita pro sollemni et sacrata militia sit; [11] — Horum criminum vos

[34] De su parte estaban la majestad del senado, el favor popular, el apoyo de los tribunos, el recuerdo del ejército ausente; [2] en la otra parte, eran argumentos en contra la soberanía invicta del pueblo romano, la disciplina militar, una orden expresa del dictador, siempre respetada como voluntad divina, las órdenes de Manlio y el cariño hacia el hijo pospuesto al bien común. [3] Esto lo había hecho también anteriormente con sus dos hijos Lucio Bruto, instaurador de la libertad romana; ahora, senadores blandos y ancianos tolerantes con el desprecio de la autoridad ajena disculpaban en la juventud la subversión de la disciplina militar como cosa de poca importancia; [4] él, sin embargo, se iba a mantener en su propósito y no le iba a condonar ni un ápice del castigo que se merecía a quien había combatido en contra de su orden expresa, con unos ritos trastocados y unos auspicios poco claros; [5] el que la inviolabilidad de su autoridad suprema fuese permanente no dependía de él: [6] Lucio Papirio no la iba a recortar lo más mínimo, y deseaba que la potestad tribunicia, también ella inviolable, no violase con su oposición la suprema autoridad de Roma y que el pueblo no anulase la fuerza y los derechos de la dictadura precisamente en él que era dictador; [7] si lo hacía, no iba a ser a Lucio Papirio sino a los tribunos, al juicio injusto del pueblo, a quien acusaría inútilmente la posteridad cuando, una vez mancillada la disciplina militar, el soldado no obedeciera las órdenes del centurión, el centurión las del tribuno, el tribuno las del legado, el legado las del cónsul, el jefe de la caballería las del dictador, [8] nadie tuviera respeto a los hombres, ni a los dioses, ni se tuvieran en cuenta las órdenes de los generales ni los auspicios; cuando los soldados sin licencia anduvieran vagando en territorio amigo [9] o en territorio enemigo; cuando, sin acordarse del juramento, se dieran a capricho permiso a sí mismos cuando quisieran, [10] y dejaran desguarnecidas las enseñas, y no se reunieran al recibir la orden, ni establecieran diferencia entre combatir de día o de noche, en lugar favorable o desfavorable, por orden del general o sin ella, y no defendieran las enseñas ni guardaran las filas, y la milicia fuera una especie de bandidaje, ciega y a salto de mata, en vez de solemne

reos in omnia saecula offerte, tribuni plebi, vestra obnoxia capita pro licentia Q. Fabi obicite.

y sagrada. [11] «Haceos, tribunos de la plebe, reos de todos estos delitos por todos los siglos; presentad vuestras cabezas para que reciban el castigo por la falta de disciplina de Quinto Fabio.»

[8,35] [1] Stupentes tribunos et suam iam vicem* magis anxios quam eius cui auxilium ab se petebatur, liberavit onere consensus populi Romani, ad preces et obtestationem versus, ut sibi poenam magistri equitum dictator remitteret. [2] Tribuni quoque inclinatam rem in preces subsecuti orare dictatorem insistunt ut veniam errori humano, veniam adulescentiae Q. Fabi daret; satis eum poenarum dedisse. [3] Iam ipse adulescens, iam pater M. Fabius, contentionis obliti procumbere ad genua et iram deprecari dictatoris. [4] Tum dictator silentio facto Bene habet inquit, Quirites. Vicit disciplina militaris, vicit imperii maiestas, quae in discrimine fuerunt an ulla post hanc diem essent.
[5] Non noxae eximitur Q. Fabius, qui contra edictum imperatoris pugnavit, sed noxae damnatus donatur populo Romano, donatur tribuniciae potestati precarium non iustum auxilium ferenti.

[35] A los tribunos, aturdidos y más angustiados ya por su propia situación que por la de aquel para quien se les pedía su apoyo, les quitó un peso de encima la postura unánime del pueblo romano entregado a los ruegos y las súplicas para que el dictador condonase la pena del jefe de la caballería. [2] También los tribunos, secundando el giro de la situación hacia los ruegos, insisten en pedir al dictador que perdone un error humano, que sea indulgente con la juventud de Quinto Fabio; que bastante castigo ha recibido éste. [3] Ya el propio joven, ya su padre Marco Fabio, dejando a un lado los enfrentamientos se arrojan a los pies del dictador y tratan de aplacar su ira. [4] Entonces el dictador, una vez que se produjo el silencio, dijo: «Está bien, Quirites; sale triunfante la disciplina militar, sale triunfante la inviolabilidad del mando supremo, cuya supervivencia a partir de este día estuvo en peligro. [5] No queda exento de culpa Quinto Fabio, que combatió contraviniendo la orden expresa de su general, sino que, condenado por su falta, se le perdona en atención al pueblo romano, se le perdona en atención a la potestad tribunicia, que le prestó un apoyo basado en ruegos, no en derechos.

[6] Vive, Q. Fabi, felicior hoc consensu civitatis ad tuendum te quam qua paulo ante exsultabas victoria; vive, id facinus ausus cuius tibi ne parens quidem, si eodem loco fuisset quo fuit L. Papirius, veniam dedisset. [7] Mecum, ut voles, reverteris in gratiam; populo Romano, cui vitam debes, nihil maius praestiteris quam si hic tibi dies satis documenti dederit ut bello ac pace pati legitima imperia possis.

[6] Vive, Quinto Fabio, más afortunado por esta unanimidad de la ciudadanía en defenderte que por la victoria de la que poco antes te vanagloriabas; vive, a pesar de la osadía de una acción que ni siquiera tu padre, si hubiera estado en el lugar de Lucio Papirio, te habría perdonado. [7] Por mi parte, cuando quieras volverás a recuperar la estima; con el pueblo romano, al que debes la vida, lo mejor que puedes hacer es que este día te sirva de enseñanza para que en la guerra y en la paz seas capaz de someterte a la legítima autoridad.»

[8] Cum se nihil morari magistrum equitum pronuntiasset, [9] degressum* eum templo laetus senatus, laetior populus, circumfusi ac gratulantes hinc magistro equitum, hinc dictatori, prosecuti sunt, firmatumque imperium militare

[8] Después de declarar que él no retenía más al jefe de la caballería, [9] cuando bajó de la tribuna lo siguió el senado, contento, y el pueblo, más contento, rodeándolo y felicitando unas veces al jefe de la caballería y otras al dictador, y parecía que la disciplina militar había sido fortalecida con el peligro

haud minus periculo Q. Fabi quam supplicio miserabili adulescentis Manli videbatur.

corrido por Quinto Fabio tanto como con el lastimoso suplicio del joven Manlio.

[10] Forte ita eo anno evenit ut quotienscumque dictator ab exercitu recessisset,* hostes in Samnio moverentur. Ceterum in oculis exemplum erat Q. Fabius M. Valerio legato, qui castris praeerat, ne quam vim hostium magis quam trucem dictatoris iram timeret. [11] Itaque frumentatores cum circumventi ex insidiis caesi loco iniquo essent, creditum volgo est subveniri eis ab legato potuisse, ni tristia edicta exhorruisset. [12] Ea quoque ira alienavit a dictatore militum animos, iam ante infensos, quod implacabilis Q. Fabio fuisset et, quod suis precibus negasset, eius populo Romano veniam dedisset.

[10] Vino a darse la coincidencia de que aquel año, cada vez que el dictador se separaba del ejército, el enemigo realizaba algún movimiento en el Samnio. Pero el legado Marco Valerio, que estaba al frente del campamento, tenía ante los ojos el ejemplo de Quinto Fabio, de forma que no tenía más miedo a ningún ataque del enemigo que a la terrible cólera del dictador. [11] Por lo tanto, cuando los forrajeadores, atrapados en una emboscada, fueron hechos trizas en una posición desfavorable, todo el mundo creyó que el legado podía haberles ayudado de no haber sentido pánico por las temibles órdenes. [12] El resentimiento consiguiente contribuyó a enajenarle al dictador la simpatía de los soldados, hostiles ya con anterioridad porque se había mostrado implacable con Quinto Fabio y había concedido al pueblo romano el perdón que había negado a sus súplicas.

Los samnitas, derrotados, consiguen una tregua, que violan. Juicio a los tusculanos

[8,36] [1] Postquam dictator praeposito in urbe L. Papirio Crasso, magistro equitum Q. Fabio vetito quicquam pro magistratu agere, in castra rediit, neque civibus satis laetus adventus eius fuit nec hostibus quicquam attulit terroris. [2] Namque postero die, seu ignari venisse dictatorem seu adesset an abesset parvi facientes, instructa acie ad castra* accesserunt. [3] Ceterum tantum momenti in uno viro L. Papirio fuit ut, si ducis consilia favor subsecutus militum foret, debellari eo die cum Samnitibus potuisse pro haud dubio habitum sit; [4] ita instruxit aciem, ita loco* ac subsidiis, ita omni arte bellica firmavit; cessatum a milite ac de industria, ut obtrectaretur laudibus ducis, impedita victoria est. Plures Samnitium cecidere, plures Romani volnerati sunt.

[36] Una vez que el dictador regresó al campamento después de dejar como prefecto de la ciudad a Lucio Papirio Craso y de prohibir al jefe de la caballería Quinto Fabio que hiciese cosa alguna en calidad de magistrado, su llegada ni alegró especialmente a sus compatriotas ni atemorizó lo más mínimo a los enemigos. [2] En efecto, al día siguiente, bien por ignorar que había llegado el dictador o bien por dar poca importancia a su presencia o ausencia, se acercaron al campamento en formación de combate. [3] Pero un solo hombre, Lucio Papirio, jugó un papel tan importante, que si la estrategia del general hubiera contado con el favor de los soldados, se daba por seguro que aquel día se hubiera podido liquidar la guerra con los samnitas: [4] tan bien dispuso la formación del ejército, con tanto conocimiento del arte de la guerra lo aseguró. Los soldados no colaboraron e intencionadamente obstaculizaron la victoria para rebajar la gloria del jefe. Caídos fueron más los samnitas, heridos más los romanos.

[5] Sensit peritus dux quae res victoriae obstaret: temperandum ingenium suum esse et severitatem miscendam comitati. [6] Itaque adhibitis legatis ipse circuit* saucios milites, inserens in tentoria caput, singulosque ut sese haberent

[5] El avezado general comprendió qué era lo que obstaculizaba la victoria: tenía que atemperar su carácter, y alternar el rigor con la afabilidad. [6] Así pues, echando mano de los legados, giró personalmente una visita a los soldados heridos metiendo la cabeza en las tiendas, y preguntando a

rogitans curam eorum nominatim legatis tribunisque et praefectis demandabat. [7] Rem per se popularem ita dextere* egit ut medendis corporibus animi multo prius militum imperatori reconciliarentur, nec quicquam ad salubritatem efficacius fuerit quam quod grato animo ea cura accepta est.

[8] Refecto exercitu cum hoste congressus, haud dubia spe sua militumque, ita fudit fugavitque Samnites, ut ille ultimus eis dies conferendi signa cum dictatore fuerit. [9] Incessit deinde qua duxit praedae spes victor exercitus perlustravitque hostium agros, nulla arma, nullam vim* nec apertam nec ex insidiis expertus.

[10] Addebat alacritatem quod dictator praedam omnem edixerat militibus; nec ira magis publica quam privatum compendium in hostem acuebat. [11] His cladibus subacti Samnites pacem a dictatore petiere; cum quo pacti, ut singula vestimenta militibus et annuum stipendium darent, [12] cum ire ad senatum iussi essent, secuturos se dictatorem responderunt, unius eius fidei virtutique causam suam commendantes. Ita deductus ex Samnitibus exercitus.

cada uno cómo se encontraba pedía que se les atendiese, llamando a cada uno por su nombre, a los legados, tribunos y prefectos. [7] Esta acción, de por sí tan popular, la llevó a cabo con tan buena mano que con los cuidados puestos en curar sus cuerpos los ánimos de los soldados se reconciliaron mucho antes con el general, y nada resultó más eficaz para su restablecimiento que el hecho de recibir aquellas atenciones con talante agradecido. [8] Restablecido el ejército, combatió con el enemigo con plena confianza por su parte y por la de los soldados, y derrotó y puso en fuga a los samnitas con tal contundencia que aquél fue para ellos el último día que midieron sus armas con el dictador. [9] El ejército victorioso avanzó después por donde lo llevaba la expectativa de botín y recorrió el territorio enemigo sin encontrarse con ningún combatiente, con ningún ataque ni abierto ni emboscado. [10] Se acentuaba su entusiasmo porque el dictador había asignado todo el botín a los soldados, y tanto como la ira patriótica los acicateaba en contra del enemigo el provecho particular. [11] Los samnitas, doblegados por estos desastres, pidieron la paz al dictador; pactaron con él la entrega de una vestidura y la paga de un año para cada soldado, [12] y cuando se les mandó dirigirse al senado, contestaron que seguirían al dictador, fiando su causa únicamente en la lealtad y el valor de éste.

[8,37] [1] Dictator triumphans urbem est* ingressus; et cum se dictatura abdicare vellet, iussu patrum, priusquam abdicaret, consules creavit C. Sulpicium Longum iterum Q. Aemilium Cerretanum. [2] Samnites infecta pace, quia de condicionibus ambigebatur,* indutias annuas ab urbe rettulerunt. Nec earumipsarum sancta fides fuit; adeo, postquam Papirium abisse magistratu nuntiatum est, arrecti ad bellandum animi sunt.

[37] El dictador entró en triunfo en Roma y, como quería dejar la dictadura, por mandato del senado antes de dejar el cargo proclamó cónsules a Gayo Sulpicio Longo por segunda vez y a Quinto Emilio Cerretano[90]. [2] Los samnitas, sin que llegara a firmarse la paz, porque no había acuerdo acerca de las condiciones, obtuvieron de Roma una tregua de un año. Ni siquiera se mantuvieron fieles a la inviolabilidad de la tregua, tanto se recobró su moral para hacer la guerra cuando se tuvo noticia de que Papirio había dejado el cargo.

[3] C. Sulpicio Q. Aemilio —Aulium* quidam annales habent— consulibus ad defectionem Samnitium Apulum novum

[3] Durante el consulado de Gayo Sulpicio y Quinto Emilio —Aulio, dicen algunos Anales—, a la defección de los samnitas vino a sumarse una guerra

[90] Año 323 a. C.

bellum accessit. Utroque exercitus missi. Sulpicio Samnites, Apuli Aemilio sorte evenerunt. [4] Sunt qui non ipsis Apulis bellum inlatum, sed socios eius gentis populos ab Samnitium vi atque iniuriis defensos scribant; [5] ceterum fortuna Samnitium, vix a se ipsis eo tempore propulsantium bellum, propius ut sit vero facit non Apulis ab* Samnitibus arma inlata, sed cum utraque simul gente bellum Romanis fuisse. [6] Nec tamen res ulla memorabilis acta; ager Apulus Samniumque evastatum; hostes nec hic nec illic inventi.

nueva, la de los ápulos. Se enviaron ejércitos a uno y otro frente. Los samnitas le tocaron en suerte a Sulpicio, los ápulos a Emilio. [4] Según algunos escritores, no se les hizo la guerra a los propios ápulos, sino que a los pueblos aliados de esta nación se los defendió del ataque y los desafueros de los samnitas; [5] pero la situación de éstos, que en aquellos momentos a duras penas mantenían la guerra alejada de sí mismos, hace más verosímil que no atacaran a los ápulos, sino que los romanos estuvieran en guerra simultáneamente con ambos pueblos. [6] No se realizó, sin embargo, ninguna acción memorable; fue devastado el territorio ápulo y el Samnio; ni en una parte ni en otra se encontró a los enemigos.

Romae nocturnus terror ita ex somno trepidam repente civitatem excivit ut Capitolium atque arx moeniaque et portae plena armatorum fuerint; [7] et cum concursatum clamatumque ad arma omnibus locis esset, prima luce nec auctor nec causa terroris comparuit.

En Roma, una alarma nocturna despertó de repente de su sueño a una ciudad despavorida hasta el extremo de que el Capitolio y la ciudadela y las murallas se llenaron de gentes armadas, [7] y después de correr y gritar: «¡A las armas!», por todas partes, al amanecer no apareció ni el autor ni la causa de la alarma.

[8] Eodem anno de Tusculanis Flavia rogatione populi fuit iudicium. M. Flavius* tribunus plebis tulit ad populum ut in Tusculanos animadverteretur, quod eorum* ope ac consilio Veliterni Privernatesque populo Romano bellum fecissent.

[8] Aquel mismo año se celebró, a propuesta de Flavio, el juicio del pueblo sobre los tusculanos. Marco Flavio, tribuno de la plebe, presentó al pueblo una proposición en el sentido de que se tomasen medidas contra los tusculanos porque con su ayuda y consejo los veliternos y privernates habían hecho la guerra al pueblo romano.

[9] Populus Tusculanus cum coniugibus ac liberis Romam venit. Ea multitudo veste mutata et specie reorum tribus circuit, genibus se omnium advolvens; [10] plus itaque misericordia ad poenae veniam impetrandam quam causa ad crimen purgandum valuit.

[9] La población de Túsculo, mujeres e hijos incluidos, acudió a Roma. Aquella multitud, cambiada su indumentaria por la de reos y con aspecto de tales, recorrió las tribus arrojándose a las rodillas de todo el mundo; [10] les valió de más, por eso, la compasión para conseguir el perdón de su falta que su causa, para quedar absueltos de su delito.

[11] Tribus omnes praeter Polliam antiquarunt legem. Polliae sententia fuit puberes verberatos necari, coniuges liberosque sub corona lege belli venire.

[11] Todas las tribus, a excepción de la Polia, rechazaron la propuesta de ley: el veredicto de la tribu Polia fue que a los jóvenes se les diese muerte después de azotarlos, y que las mujeres e hijos, de acuerdo con el derecho de guerra, fuesen vendidos en subasta.

[12] Memoriam eius irae Tusculanis in poenae tam atrocis auctores mansisse ad patrum aetatem constat, nec quemquam ferme ex Pollia tribu candidatum Papiriam

[12] Es un hecho comprobado que permaneció en la memoria de los tusculanos el resentimiento contra quienes propusieron un castigo tan atroz hasta la época de nuestros padres, y casi nunca ocurrió que

ferre solitum.

un candidato perteneciente a la tribu Polia recibiese el apoyo de la tribu Papiria[91].

Larga batalla contra los samnitas y triunfo del dictador romano

[8,38] [1] Insequenti anno, Q. Fabio L. Fulvio* consulibus, A. Cornelius Arvina dictator et M. Fabius Ambustus magister equitum metu gravioris in Samnio belli — conducta enim pretio a finitimis iuventus dicebatur— intentiore dilectu habito egregium exercitum adversus Samnites duxerunt. [2] Castra in hostico incuriose ita posita tamquam procul abesset hostis, cum subito advenere Samnitium legiones tanta ferocia ut vallum usque ad stationem Romanam inferrent.

[38] Al año siguiente[92], durante el consulado de Quinto Fabio y Lucio Fulvio, el dictador Aulo Cornelio Arvina y el jefe de la caballería Marco Fabio Ambusto, por miedo a una guerra de mayor peso en el Samnio —pues se decía que había sido enrolada por dinero la juventud del contorno—, realizaron un llamamiento a filas especialmente riguroso y llevaron contra los samnitas un ejército notable. [2] Habían establecido el campamento en territorio enemigo con tan pocas precauciones como si el enemigo estuviese muy lejos, cuando se presentaron de súbito las legiones de los samnitas con una fiereza tal que extendieron su empalizada hasta el puesto de guardia de los romanos.

[3] Nox iam appetebat; id prohibuit munimenta adoriri; nec dissimulabant orta luce postero die facturos. [4] Dictator ubi propiorem spe dimicationem vidit, ne militum virtuti damno locus esset, ignibus crebris relictis, qui conspectum hostium frustrarentur, silentio legiones educit; nec tamen fallere propter propinquitatem castrorum potuit.

[3] Se acercaba ya la noche; esto impidió que atacaran las fortificaciones, pero no trataban de ocultar que lo harían al día siguiente en cuanto amaneciese. [4] El dictador, cuando vio la confrontación más próxima de lo que era de esperar, para evitar que la posición afectase al valor de los soldados, dejó muchas hogueras para inducir a error al enemigo en su observación y en silencio hizo salir a las legiones; no pudo engañarlo, sin embargo, debido a la proximidad de los campamentos.

[5] Eques extemplo insecutus ita institit agmini ut, donec lucesceret, proelio abstineret; ne* pedestres quidem copiae ante lucem castris egressae.
[6] Eques luce demum ausus incursare in hostem, carpendo novissimos premendoque iniquis ad transitum locis, agmen detinuit. Interim pedes equitem adsecutus, et totis iam copiis Samnis urgebat.

[5] La caballería, que salió detrás de inmediato, siguió de cerca la marcha del ejército romano, pero de forma que no entrase en combate antes de que amaneciese; las tropas de a pie ni siquiera salieron del campamento antes del alba. [6] La caballería por fin al clarear el día decidió caer sobre el enemigo y, hostigando su retaguardia y presionando en los pasos difíciles de cruzar, detuvo su marcha. Entretanto, la infantería samnita había dado alcance a su caballería y se echaban ya encima con todos sus efectivos.

[7] Tum dictator, postquam sine magno incommodo progredi non poterat, eum ipsum* in quo constiterat locum castris dimetari iussit. Id* vero circumfuso undique equitatu —ut vallum peteretur

[7] Entonces el dictador, dado que no podía avanzar a no ser con graves inconvenientes, dio orden de hacer el trazado del campamento en el lugar mismo donde se había detenido. Pero, al estar la caballería desplegada en derredor por todas partes, no era

[91] En la tribu Papiria, una de las diecisiete rústicas cuando el número total era de 21, fueron incluidos los tusculanos, llegando a constituir mayoría.
[92] El 322 a. C.

opusque inciperet— fieri non poterat.

posible buscar estacas para la empalizada y comenzar los trabajos.

[8] Itaque ubi neque eundi neque manendi copiam esse videt, instruit aciem, impedimentis ex agmine remotis. Instruunt contra et hostes, et animis et viribus pares. [9] Auxerat id maxime animos quod ignari loco iniquo, non hosti cessum, velut fugientes ac territos terribiles ipsi secuti fuerant.

[8] Por consiguiente, al ver que no hay posibilidad de avanzar ni de quedarse, pone en orden de combate al ejército alejando de él los bagajes. También se forman a su vez los enemigos, parejos en moral y fuerzas.
[9] Lo que había hecho que su moral fuera más alta era sobre todo la circunstancia de que habían perseguido, temibles ellos, a quienes parecían huir aterrados, ignorando que éstos habían escapado no ante el enemigo sino ante lo desventajoso de su posición.

[10] Id aliquamdiu aequavit pugnam, iam pridem desueto Samnite clamorem Romani exercitus pati; et hercule* illo die ab hora diei tertia ad octavam ita anceps dicitur certamen stetisse, ut neque clamor, ut primo semel concursu est sublatus, iteratus sit, neque signa promota loco retrove recepta, neque recursum ab ulla sit parte. [11] In suo quisque gradu obnixi,* urgentes scutis, sine respiratione ac respectu pugnabant; fremitus aequalis tenorque idem pugnae in defatigationem ultimam aut noctem spectabat.

[10] Esto equilibró el combate por algún tiempo, estando ya los samnitas desacostumbrados desde hacía tiempo a sentir el grito de guerra del ejército romano; y en verdad que aquel día, dicen, desde la hora tercera hasta la octava, el combate se mantuvo tan igualado que ni se repitió el grito de guerra, lanzado nada más producirse el choque, ni se adelantaron o retiraron las enseñas de donde estaban, ni se repitió la carga por parte de ninguno de los dos bandos. [11] A pie firme cada uno en su puesto, empujando con los escudos, peleaban sin darse un respiro ni volver la vista; un idéntico resonar de las armas, un mismo estilo de lucha, sólo podían finalizar con el agotamiento total o con la noche.

[12] Iam viris vires, iam ferro sua vis, iam consilia ducibus deerant, cum subito Samnitium equites, cum turma una longius provecta accepissent impedimenta Romanorum procul ab armatis sine praesidio, sine* munimento stare, aviditate praedae impetum faciunt. [13] Quod ubi dictatori trepidus nuntius attulit, Sine modo inquit, sese praeda praepediant. Alii deinde super alios diripi passim ferrique fortunas militum vociferabantur.

[12] Les faltaban ya las energías a los hombres, la fuerza al hierro, las ideas a los jefes, cuando súbitamente la caballería samnita, informada, al haberse desplazado un poco más lejos un escuadrón, de que los bagajes de los romanos se encontraban alejados de los combatientes sin protección ni defensas, cargan movidos por el afán de botín. [13] El dictador, cuando se lo comunicó un alarmado mensajero, dijo: «Deja que al menos se líen con el botín.» Después uno tras otro gritaban que por todas partes se estaba entrando a saco en las pertenencias de los soldados y llevándoselas.

[14] Tum magistro equitum accito Vides tu inquit, M. Fabi, ab hostium equite omissam pugnam? Haerent impediti impedimentis nostris.
[15] Adgredere, quod inter praedandum omni multitudini evenit, dissipatos; raros equis insidentes, raros, quibus ferrum in manu sit, invenies; sese equosque* dum praeda onerant, caede inermes cruentamque illis praedam redde.

[14] Entonces el dictador mandó llamar al jefe de la caballería y le dijo: «¿Ves, Marco Fabio, cómo la caballería enemiga se desentiende del combate? Están detenidos, enredados con nuestra impedimenta. [15] Atácalos, que están dispersos como suele ocurrirle a cualquier multitud durante el saqueo (pocos vas a encontrar montados a caballo, pocos que tengan un arma en la mano), y mientras cargan sus caballos con el botín, inermes, hazlos pedazos y vuélveles sangriento el botín.

[16] Mihi legiones peditumque pugna curae erunt; penes te equestre sit decus.

[16] Yo me encargaré de las legiones y del combate de la infantería; en tus manos queda el honor de la caballería.»

[8,39] [1] Equitum acies, qualis quae esse instructissima potest, invecta in dissipatos impeditosque hostes caede omnia replet. [2] Inter sarcinas omissas repente, obiacentes pedibus fugientium consternatorumque equorum, neque pugnae neque fugae satis potentes caeduntur. [3] Tum deleto prope equitatu hostium M. Fabius circumductis paulum alis* ab tergo pedestrem aciem adoritur. [4] Clamor inde novus accidens et Samnitium terruit animos, et dictator, ubi respectantes hostium antesignanos turbataque signa et fluctuantem aciem vidit, tum appellare,* tum adhortari milites, tribunos principesque ordinum nominatim ad iterandam secum pugnam vocare. Novato clamore signa inferuntur; [5] et quidquid progrediebantur, magis magisque turbatos, hostes cernebant. Eques ipse iam primis erat in conspectu, [6] et Cornelius respiciens ad manipulos militum, quod manu, quod voce poterat, monstrabat vexilla se suorum parmasque cernere equitum. [7] Quod ubi auditum simul visumque est, adeo repente laboris per diem paene totum tolerati volnerumque obliti sunt, ut haud secus quam si tum integri e castris signum pugnae accepissent concitaverint se in hostem. [8] Nec ultra Samnis tolerare terrorem equitum peditumque vim potuit; partim in medio caesi, partim in fugam dissipati sunt.

[39] La formación de caballería, como hace la que está preparada lo mejor posible, se lanza contra unos enemigos dispersos y enredados y lo llena todo de muertos. [2] Entre los bagajes abandonados de forma repentina, tirados entre las patas de los caballos que huyen espantados, son muertos sin que tengan posibilidad de pelear ni de huir. [3] Entonces, prácticamente destruida la caballería enemiga, Marco Fabio, abriendo ligeramente los flancos, ataca a la infantería por la retaguardia. [4] El nuevo grito de guerra que se lanzó desde allí aterró a los samnitas, y el dictador, cuando vio volver la cabeza a los soldados de vanguardia del enemigo, y sus enseñas en desorden, y vacilante su frente de combate, comienza entonces a llamar, a alentar a sus soldados, a llamar por su nombre a los tribunos y centuriones para que reinicien con él el combate. Después de repetir el grito de guerra se lanza el ataque, [5] y a medida que avanzan, van viendo un desconcierto cada vez mayor entre los enemigos. La propia caballería estaba ya a la vista de los que iban los primeros [6] y Cornelio, volviéndose hacia sus manípulos, les daba a entender como podía, por señas, a gritos, que él veía las banderas de los suyos y los escudos de la caballería. [7] Cuando lo oyeron y a la vez lo vieron, se olvidaron de repente de la fatiga que habían soportado durante casi todo el día, y se olvidaron de las heridas hasta tal punto que se lanzaron a la carrera contra el enemigo como si en ese momento salieran frescos del campamento al oír la señal de combate. [8] Los samnitas no pudieron resistir por más tiempo la amenaza de la caballería y el ataque de la infantería; parte fueron muertos allí mismo, parte fueron dispersados y huyeron.

[9] Pedes* restantes ac circumventos cecidit: ab equite fugientium strages est facta, inter quos et ipse imperator cecidit.

[9] La infantería acabó con los que resistían, que habían sido rodeados; la caballería hizo estragos entre los fugitivos, entre los cuales cayó también el propio general.

[10] Hoc demum proelium Samnitium res ita infregit, ut omnibus conciliis fremerent minime id quidem mirum esse, si impio bello et contra foedus suscepto,

[10] Esta batalla por fin quebrantó el poderío de los samnitas de tal forma que éstos en todas sus asambleas andaban murmurando que, realmente, no tenía nada de extraño que nada les saliera bien en

infestioribus merito deis quam hominibus nihil prospere agerent; expiandum id bellum magna mercede luendumque esse; [11] id referre tantum, utrum supplicia noxio paucorum an omnium innoxio praebeant sanguine; audebantque iam quidam nominare* auctores armorum. [12] Unum maxime nomen per consensum clamantium Brutuli Papi exaudiebatur. Vir nobilis potensque erat, haud dubie proximarum indutiarum ruptor.

[13] De eo coacti referre, praetores decretum fecerunt, ut Brutulus Papius Romanis dederetur et cum eo praeda omnis Romana captivique ut Romam mitterentur, quaeque res per fetiales ex foedere repetitae essent secundum ius fasque restituerentur. [14] Fetiales Romam, ut censuerunt, missi, et corpus Brutuli exanime; ipse morte voluntaria ignominiae se ac supplicio subtraxit. [15] Placuit cum corpore bona quoque eius dedi. Nihil tamen earum rerum praeter captivos ac si qua cognita ex praeda sunt acceptum est; ceterarum rerum inrita fuit deditio. Dictator ex senatus consulto triumphavit.

una guerra impía: emprendida en contra de un tratado, teniendo a los dioses más que a los hombres merecidamente en contra; había que pagar un alto precio en expiación por aquella guerra; [11] sólo importaba si en los sacrificios derramaban la sangre culpable de unos pocos o la inocente de todos, y algunos se atrevían ya a citar por su nombre a los promotores de la guerra. [12] Se podía oír sobre todo entre el clamor unánime el nombre de Brútulo Papio: era un hombre noble y poderoso, responsable sin lugar a dudas de la ruptura de la reciente tregua.

[13] Forzados los pretores a someterlo a debate, decretaron que Brútulo Papio les fuese entregado a los romanos y que juntamente con él se enviasen a Roma todo el botín de procedencia romana y sus prisioneros, y que fuesen devueltas, de acuerdo con el derecho humano y divino, todas las cosas que a tenor del tratado habían sido reclamadas a través de los feciales. [14] Fueron enviados a Roma, tal como habían acordado, los feciales y el cuerpo sin vida de Brútulo; éste, con su muerte voluntaria, se sustrajo a la infamia y al suplicio. [15] Se acordó entregar también sus bienes juntamente con su cuerpo. Sin embargo, de todo aquel conjunto solamente fueron aceptados los prisioneros y lo que se identificó entre el botín; la entrega del resto no tuvo efecto. El dictador obtuvo el triunfo por decreto del senado.

La fiabilidad de las fuentes

[8,40] [1] Hoc bellum a consulibus bellatum quidam auctores sunt, eosque de Samnitibus triumphasse; Fabium etiam in Apuliam processisse atque inde magnas praedas egisse. [2] Nec discrepat quin dictator eo anno A. Cornelius fuerit; id ambigitur, belline gerendi causa creatus sit, an ut esset qui ludis Romanis, quia L. Plautius praetor gravi morbo forte implicitus erat, [3] signum mittendis quadrigis daret functusque eo haud sane memorandi imperii* ministerio se dictatura abdicaret. Nec facile est aut rem rei aut auctorem auctori praeferre.

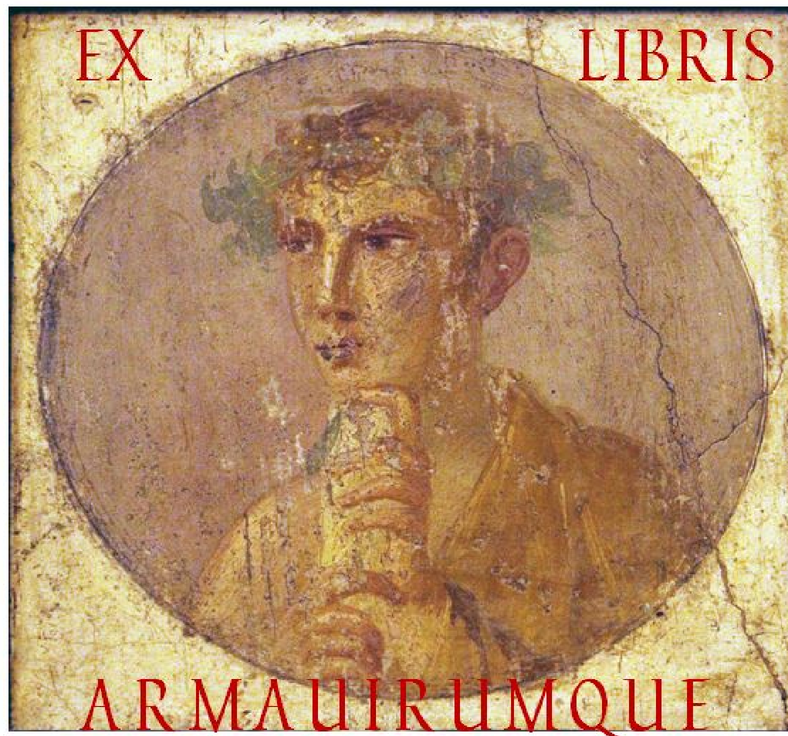
[4] Vitiatam memoriam funebribus laudibus reor falsisque imaginum titulis, dum familiae* ad se quaeque famam rerum gestarum honorumque fallenti

[40] Algunos historiadores sostienen que esta guerra la hicieron los cónsules y que ellos desfilaron en triunfo sobre los samnitas; que Fabio entró incluso en Apulia y trajo de allí un gran botín. [2] No hay discrepancias en cuanto a que aquel año fue dictador Aulo Cornelio; lo que está en duda es si fue nombrado para dirigir la guerra [3] o para que fuera el que diese la señal de partida a las cuadrigas en los Juegos Romanos porque coincidía que el pretor Lucio Plaucio estaba aquejado de una enfermedad grave, renunciando a la dictadura una vez desempeñada esta función de un mandato nada memorable. Y no resulta fácil decidirse por un hecho frente a otro ni por un autor frente a otro.

[4] Creo que la historia fue alterada en los elogios fúnebres y en las falsas inscripciones de los retratos, al inclinar a su favor las familias la fama de las hazañas y los cargos con mentiras que inducen

mendacio trahunt; [5] inde certe et singulorum gesta et publica monumenta rerum confusa. Nec quisquam aequalis temporibus illis scriptor exstat, quo satis certo auctore stetur.

aerror; [5] de ahí, sin duda, la confusión entre las gestas individuales y los vestigios históricos públicos; no queda, además, ningún escritor de la época en cuya autoridad basarse con seguridad suficiente.



[9,0] LIBER IX. Libro IX

SINOPSIS

Caps. 1-16: LAS HORCAS CAUDINAS Y LA REVANCHA ROMANA.

Gayo Poncio anima a los samnitas a reemprender la guerra contra Roma (1).

Los romanos, atrapados en las Horcas Caudinas. Consultas samnitas. Lucio Léntulo aconseja entregarse (2-4).

Compromiso de los cónsules. Los romanos pasan bajo el yugo. Triste retorno a Roma, pasando por Capua (5-7).

Discursos del cónsul Postumio pidiendo que lo entreguen a los samnitas (8-9).

Los samnitas no aceptan la entrega de los responsables (10-11).

Los samnitas, decepcionados, atacan la colonia de Fregelas. Los romanos asedian Luceria (12-13).

Los tarentinos piden un alto en la lucha. Asaltan los romanos el campamento samnita. Se rinde Luceria y los samnitas pasan bajo el yugo (14-15).

Reconquista de Sátrico. Semblanza de Lucio Papirio Cúrsor (16).

Caps. 17-19: ROMA Y ALEJANDRO MAGNO.

Caps. 20-46: EXPANSIÓN ROMANA EN VARIOS FRENTES.

Expansión romana hacia el Mediodía. Los romanos asedian Satícula, y los samnitas, Plística (20-21).

Los romanos se apoderan por fin de Satícula. Combate en torno a Sora (22-23).

Asedio y toma de Sora. Guerra con los ausones, tomándoles Ausona, Minturnas y Vescia (24-25).

Luceria, perdida y recuperada. Conspiración en Capua, procesamiento del dictador en Roma. Victoria sobre los samnitas en la Campania (26-27).

Toma de Fregelas, Ñola, Atina y Calacia. Colonias. Amenaza de guerra etrusca. Censura de Apio Claudio (28-29).

Desacuerdo de los cónsules con la nueva configuración del senado. Huelga de flautistas (30).

Guerra samnita: Cluvias, Boviano. Guerra etrusca: Sutrio (31-32).

El tribuno Publio Sempronio en contra de Apio Claudio, que se resiste a dejar el cargo de censor (33-34).

Los romanos derrotan a los etruscos en Sutrio y los persiguen en la selva Ciminia (35-36).

Guerra en Sutrio con etruscos y umbros. Victoria romana; tregua (37).

Guerra en el Samnio y la Campania. Papirio Cúrsor, dictador. Importante victoria sobre los etruscos (38-39).

Papirio Cúrsor vence a los samnitas y Fabio a los etruscos. Acciones bélicas menores. Victoria de Fabio sobre los umbros (40-41).

Sucesivas victorias sobre los samnitas. Movimiento entre los hérnicos (42-44).

Fin de la segunda guerra samnita. Triunfo sobre los ecuos (45).

Un edil plebeyo adopta conflictivas medidas civiles en Roma (46).

Gayo Poncio anima a los samnitas a reemprender la guerra contra Roma

[9,1] [1] SEQUITUR hunc annum nobilis clade Romana* Caudina pax T. Veturio Calvino Sp. Postumio consulibus. [2] Samnites eo anno imperatorem C. Pontium Herenni filium habuerunt, patre longe prudentissimo natum, primum ipsum bellatorem ducemque. [3] Is, ubi legati qui ad dedendas res missi erant pace infecta redierunt, Ne nihil actum inquit hac legatione censeatis, expiatum est quidquid ex foedere rupto irarum in nos caelestium fuit.
[4] Satis scio quibuscumque discordi fuit subigi nos ad necessitatem dedendi res quae ab nobis ex foedere repetitae fuerant, iis non fuisse cordi tam superbe ab Romanis foederis expiationem spretam.

[5] Quid enim ultra fieri ad placandos deos mitigandosque homines potuit quam quod nos fecimus? Res hostium in praeda captas, quae belli iure nostrae videbantur, remisimus; auctores belli, [6?] quia vivos non potuimus, perfunctos iam fato dedidimus; bona eorum, ne quid ex contagione noxae remaneret penes nos, Romam portavimus. [7] Quid ultra tibi, Romane, quid foederi, quid dis arbitris foederis debeo? Quem tibi tuarum irarum, quem meorum suppliciorum iudicem feram? * Neminem neque populum neque privatum fugio. [8] Quod si nihil cum potentiore iuris humani relinquitur inopi, at ego ad deos vindices intolerandae superbiae [9?] confugiam et precabor ut iras suas vertant in eos quibus non suae redditae res, non alienae accumulatae satis sint; quorum saevitiam non mors noxiorum, non deditio exanimatorum corporum, non bona sequentia domini

[1] El año siguiente[93] es el de la paz de Caudio, famosa por la derrota de los romanos, durante el consulado de Tito Veturio Calvino y Espurio Postumio. [2] Los samnitas aquel año tenían como general a Gayo Poncio, hijo de Herennio, cuyo padre era con mucho el más hábil, y él un guerrero y un jefe de primera. [3] Cuando los comisionados enviados para hacer la entrega regresaron sin haber firmado la paz, dijo: «No vayáis a pensar que no se ha adelantado nada con esta embajada: se han conjurado por completo las iras de los dioses hacia nosotros debidas a la ruptura del tratado[94]. [4] Estoy convencido de que aquellos mismos dioses, los que fueran, que quisieron que nos sometiésemos a la necesidad de satisfacer la reclamación que nos había sido presentada de acuerdo con el tratado, no vieron con agrado en absoluto que los romanos despreciasen con tanta arrogancia la expiación de la violación del tratado. [5] En efecto, ¿qué se podía hacer, además de lo que nosotros hicimos, para aplacar a los dioses y calmar a los hombres? Las cosas tomadas al enemigo como botín, que se podían considerar nuestras por derecho de guerra, las devolvimos; los promotores de la guerra, [6] ya que no pudimos con vida, se los entregamos muertos, y sus bienes los llevamos a Roma para que no quedara en nuestro poder nada con peligro de contagio. [7] ¿En qué más, romano, estoy en deuda contigo, o con el tratado, o con los dioses testigos del tratado? ¿Qué persona voy a proponer como juez de tus iras y de mi castigo? No recuso a nadie, sea un pueblo o un ciudadano particular. [8] Y si al débil no le asiste ninguna ley humana frente al más fuerte, en ese caso yo me acogeré a los dioses vengadores de la tiranía intolerable [9] y les suplicaré que dirijan sus iras contra aquellos a los que no les basta con la restitución de lo que era suyo, ni incrementado con lo que era de otros; cuya crueldad no se sacia ni con la muerte de los culpables, ni con la entrega de sus cuerpos sin vida, ni aunque vaya seguida de sus

[93] El 321 a. C.
[94] Tratado referido en VIII 2, 1 ss., y violado según VIII 23.

deditionem exsatient,* nisi hauriendum sanguinem laniandaque viscera nostra praebuerimus. [10] Iustum est bellum, Samnites, quibus necessarium, et pia arma quibus nulla nisi in armis relinquitur spes.

bienes la entrega de los dueños, a no ser que les ofrezcamos nuestra sangre para que la beban y nuestras entrañas para que las desgarren. [10] La guerra, samnitas, es justa cuando es una necesidad, y las armas legítimas para aquellos a los que no se les deja más esperanza que las armas.

[11] Proinde, cum rerum humanarum maximum momentum sit, quam propitiis rem, quam adversis agant dis, pro certo habete priora bella adversus deos magis quam homines gessisse, hoc quod instat ducibus ipsis dis gesturos.

[11] Por consiguiente, como la mayor importancia de las empresas humanas se cifra en cuál de ellas tiene a los dioses a su favor y cuál en contra, tened por seguro que las guerras anteriores las hicisteis en contra de los dioses más que de los hombres, y esta que ahora se avecina la vais a hacer guiados por los propios dioses.»

Los romanos, atrapados en las Horcas Caudinas. Consultas samnitas. Lucio Léntulo aconseja entregarse

[9,2] [1] Haec non laeta magis quam vera vaticinatus exercitu educto circa Caudium castra quam potest occultissime locat. [2] Inde ad Calatiam, ubi iam consules Romanos castraque esse audiebat, milites decem pastorum habitu mittit pecoraque diversos, alium alibi, haud procul Romanis pascere iubet praesidiis; [3] ubi inciderint in praedatores, ut idem omnibus sermo constet, legiones Samnitium in Apulia esse, Luceriam omnibus copiis circumsedere nec procul abesse quin vi capiant.
[4] Iam is rumor et ante* de industria* volgatus venerat ad Romanos, sed fidem auxere captivi eo maxime quod sermo inter omnes congruebat.

[2] Después de hacer estas predicciones tan favorables como verdaderas, hace salir a su ejército y emplaza el campamento en las cercanías de Caudio[95] ocultándolo todo lo que puede. [2] Desde allí envía en dirección a Calacia[96], donde tenía noticia de que se encontraban ya los cónsules romanos y su campamento, diez soldados disfrazados de pastores y les ordena que apacienten el ganado separados uno aquí y otro allá no lejos de los parapetos romanos; [3] que, cuando se topen con los que salen a saquear, coincidan todos en decir lo mismo: que las legiones samnitas están en Apulia, que están asediando Luceria[97] con todos sus efectivos y ya no falta mucho para que la tomen por la fuerza. [4] Este rumor, difundido a propósito con anterioridad, había llegado ya a oídos de los romanos, pero los prisioneros le dieron mayor credibilidad, sobre todo porque las palabras de todos ellos eran coincidentes.

[5] Haud erat dubium quin Lucerinis opem Romanus ferret, bonis ac fidelibus sociis, simul ne Apulia omnis ad praesentem terrorem deficeret: ea modo qua irent consultatio fuit.

[5] Estaba fuera de duda que los romanos prestarían ayuda a los habitantes de Luceria, aliados buenos y fieles, evitando al mismo tiempo que toda la Apulia se pasase al enemigo ante lo amenazante de la situación: únicamente hubo debate sobre la ruta a seguir.

[6] Duae ad Luceriam ferebant viae, altera praeter oram superi maris, patens apertaque sed quanto tutior tanto fere

[6] Dos caminos conducían a Luceria: uno, bordeando la costa del mar Superior, era practicable y despejado, pero si bien era más seguro, también

---

[95] Caudio era la capital de los caudinos, integrantes de la Confederación Samnita junto con los pentros y los hirpinos. Estaba, probablemente, donde la actual Montesarchio, a unas 18 millas de Benevento.
[96] Calacia (Calazze) estaba en la Campania, al sur de Capua, junto a la vía Apia.
[97] Luceria (Lucera) estaba en Apulia, a la izquierda del río Celone.

longior, altera per furculas Caudinas, brevior; [7] sed ita natus locus est: saltus duo alti angusti silvosique sunt montibus circa perpetuis inter se iuncti; iacet inter eos satis patens clausus in medio campus herbidus aquosusque, per quem medium iter est; [8] sed antequam venias ad eum, intrandae primae angustiae sunt, et aut eadem qua te insinuaveris retro via repetenda aut, si ire porro pergas, per alium saltum artiorem impeditioremque, evadendum.

era más largo casi en la misma medida; el otro, más corto, pasaba a través de las Horcas Caudinas. [7] Pero la configuración de la zona es la siguiente: hay dos desfiladeros profundos, estrechos y cubiertos de boscaje, unidos entre sí por una cadena de montañas que los circunda. Entre ellos se extiende una llanura bastante amplia, cerrada en medio, cubierta de hierba y húmeda, por cuyo centro pasa el camino. [8] Pero antes de llegar a ella hay que pasar a través del primer desfiladero y después, o bien hay que desandar el camino por donde se ha entrado, o si se quiere seguir adelante, hay que salir por otro desfiladero más estrecho y más impracticable.

[9] In eum campum via alia per cavam rupem Romani demisso* agmine cum ad* alias angustias protinus pergerent, saeptas deiectu arborum saxorumque ingentium obiacente mole* invenere. Cum fraus hostilis apparuisset, praesidium etiam in summo saltu conspicitur. [10] Citati inde retro, qua venerant pergunt repetere viam; eam quoque clausam sua obice armisque inveniunt. Sistunt inde gradum* sine ullius imperio, stuporque omnium animos ac velut torpor quidam insolitus membra tenet, [11?] intuentesque alii alios, cum alterum quisque compotem magis mentis ac consilii ducerent, diu immobiles silent; [12] deinde, ubi praetoria consulum erigi videre et expedire quosdam utilia operi, [13?] quamquam ludibrio fore munientes perditis rebus ac spe omni adempta cernebant, tamen, ne culpam malis adderent, pro se quisque nec hortante ullo nec imperante ad muniendum versi castra propter aquam vallo circumdant, [14] sua ipsi opera laboremque inritum, praeterquam quod hostes superbe increpabant, cum miserabili confessione eludentes.

[9] El ejército de los romanos descendió a dicha planicie por otro camino a través de una roca excavada, y cuando se dirigieron a toda prisa a la otra garganta, la encontraron cortada por árboles derribados y una mole de rocas enormes cerrándoles el paso. Evidentemente se trataba de una trampa del enemigo; además se divisaban tropas en lo alto del desfiladero. [10] Entonces dan la vuelta a toda prisa y prosiguen desandando el camino por el que habían venido; lo encuentran también cerrado con obstáculos y hombres armados. Inmediatamente detienen la marcha sin que nadie se lo ordene; el estupor paraliza los ánimos de todos y una especie de embotamiento extraño agarrota sus miembros. [11] Se miran unos a otros considerando cada uno a los restantes más dueños de sí y más capaces de discurrir, y se quedan largo tiempo inmóviles y silenciosos. [12] Después, cuando vieron que se armaban las tiendas de los cónsules y que algunos aprestaban los útiles para el trabajo de fortificación, [13] aunque veían que este trabajo iba a ser objeto de burlas por ser realizado cuando todo estaba perdido y no quedaba ningún motivo de esperanza, sin embargo, para no añadir la culpa a la desgracia, sin que nadie se lo indique o se lo ordene [14] se dedican cada uno de por sí a los trabajos defensivos y rodean el campamento con una empalizada cerca del agua: ellos mismos admitían con tristeza y se burlaban de la inutilidad de los trabajos y del esfuerzo, aparte de que los enemigos los increpaban con jactancia.

[15] Ad consules maestos, ne advocantes quidem in consilium, quando nec consilio nec auxilio locus esset, sua sponte legati ac tribuni conveniunt, militesque ad

[15] En torno a los abatidos cónsules, que ni siquiera reunían la asamblea dado que no había lugar para consejo ni ayuda, por propia iniciativa se reúnen los legados y tribunos, y los soldados, vueltos hacia la

praetorium versi opem, quam vix di immortales ferre poterant, ab ducibus exposcunt.

tienda pretoria, reclaman de sus jefes una ayuda que a duras penas podían prestar los dioses inmortales.

[9,3] [1] Querentes magis quam consultantes nox oppressit, cum pro ingenio quisque fremerent: Per obices viarum, alius,* per adversa montium, per silvas, [2?] qua ferri arma poterunt, eamus, modo ad hostem pervenire liceat, quem per annos iam prope triginta vincimus; omnia aequa et plana erunt Romano in perfidum Samnitem pugnanti; alius:* [3?] Quo aut qua eamus? Num montes moliri sede sua paramus? Dum haec imminebunt iuga, qua tu ad hostem venias? * Armati inermes, fortes ignavi, pariter omnes capti atque victi sumus; ne ferrum quidem ad bene moriendum oblaturus est hostis; sedens bellum conficiet.

[3] La noche cayó sobre ellos cuando, más que deliberar, lo que hacían era quejarse, pues cada uno según su talante murmuraba: «Avancemos a través de los obstáculos de los caminos», otro: «A través de los montes que tenemos enfrente, a través de los bosques, [2] por dondequiera que se puedan llevar las armas; el caso es que podamos llegar hasta un enemigo al que venimos venciendo a lo largo ya de casi treinta años[98]: todo será terreno llano y favorable para el romano en lucha contra el pérfido samnita»; otro: [3] «¿A dónde vamos a ir, y por dónde? ¿Vamos a desplazar de su base las montañas? Mientras esas crestas se levanten por encima de nosotros, ¿por dónde se va a llegar hasta el enemigo? Con armas o sin ellas, valientes o cobardes, todos por igual estamos atrapados y vencidos; el enemigo ni siquiera nos va a presentar el hierro que nos permitiría morir dignamente; sin moverse dará fin a la guerra.»

[4] His in vicem sermonibus qua cibi qua quietis immemor nox traducta est.
Ne Samnitibus quidem consilium in tam laetis suppetebat rebus; itaque universi Herennium Pontium, patrem imperatoris, per litteras consulendum censent. [5] Iam is gravis annis non militaribus solum sed civilibus quoque abscesserat muneribus; in corpore tamen adfecto vigebat vis animi consiliique.
[6] Is ubi accepit ad furculas Caudinas inter duos saltus clausos esse exercitus Romanos, consultus ab nuntio filii censuit omnes inde quam primum inviolatos dimittendos. [7] Quae ubi spreta sententia est iterumque eodem remeante nuntio consulebatur, censuit ad unum omnes interficiendos. [8] Quae ubi tam discordia inter se velut ex ancipiti oraculo responsa data sunt, quamquam filius ipse in primis iam animum quoque patris consenuisse in adfecto corpore rebatur, tamen consensu

[4] Mientras se intercambiaban este tipo de comentarios sin pensar en la comida ni en el descanso, se pasó la noche.
Tampoco a los samnitas se les ocurría un plan en unas circunstancias tan favorables; así, pues, todos son del parecer de consultar por carta a Herennio Poncio, padre de su general. [5] Éste, cargado de años, se había apartado ya de las tareas públicas, no sólo militares sino también civiles. Pero en su cuerpo gastado estaba entera la fuerza de espíritu y de razonamiento. [6] Cuando se enteró de que en las Horcas Caudinas los ejércitos romanos estaban copados entre dos desfiladeros, consultado por el emisario de su hijo estimó que había que dejarlos salir de allí a todos cuanto antes sin hacerles daño. [7] Se dejó de lado este parecer, y el mismo emisario volvió a consultarlo por segunda vez, y entonces estimó que había que darles muerte a todos sin dejar uno. [8] Cuando se recibieron estas respuestas tan contradictorias como si procedieran de un ambiguo oráculo, aunque el propio hijo fue de los primeros en pensar que también la mente de su padre había

[98] En realidad, entre el 341 y el 325.

omnium victus est ut ipsum in consilium acciret. [9] Nec gravatus senex plaustro in castra dicitur advectus vocatusque in* consilium ita ferme locutus esse ut nihil sententiae suae mutaret, causas tantum adiceret: [10] priore se consilio, quod optimum duceret, cum potentissimo populo per ingens beneficium perpetuam firmare pace amicitiamque; altero consilio in multas aetates, quibus amissis duobus exercitibus haud facile receptura vires Romana res esset, bellum differre; tertium nullum consilium esse.

[11] Cum filius aliique principes percontando* exsequerentur, quid si media via consilii caperetur, ut et dimitterentur incolumes et leges iis iure belli victis imponerentur, [12?] Ista quidem sententia inquit ea est, quae neque amicos parat nec inimicos tollit. Servate modo quos ignominia inritaveritis: ea est Romana gens quae victa quiescere nesciat. [13] Vivet semper in pectoribus illorum quidquid istuc praesens necessitas inusserit, nec eos ante multiplices poenas expetitas a vobis quiescere sinet. Neutra sententia accepta Herennius domum e castris est avectus.

envejecido a la vez que su cuerpo quebrantado, cedió, no obstante, al parecer general de hacerle venir en persona al consejo. [9] Sin poner dificultades el anciano, dicen, se trasladó al campamento en su carro. Llamado al consejo, habló más o menos en términos tales que no varió un ápice su forma de pensar, únicamente añadió las razones: [10] en su primera propuesta, que consideraba la mejor, aseguraba para siempre la paz y la amistad con un pueblo muy poderoso por medio de un buen gesto de gran alcance; con la segunda propuesta aplazaba la guerra por muchas generaciones durante las cuales la pérdida de dos ejércitos sería reparada con dificultad por el poderío romano. Una tercera vía no la había. [11] Al insistir su hijo y los otros jefes en querer saber qué pasaría si se adoptaba una vía intermedia dejándoles marchar incólumes pero sometiéndolos a las leyes que el derecho de guerra impone a los vencidos, dijo: [12] «Ésa es una solución que ni nos depara amigos ni nos libra de enemigos. Salvad ahora a quienes habéis exasperado con el deshonor: el pueblo romano es de una forma de ser que, vencido, no sabe quedarse quieto; [13] estará siempre vivo en su corazón todo lo que su apurada situación actual les imponga y no les dejará descansar hasta que os hagan pagar el castigo de muchas maneras.» Sin que se aceptase ninguna de sus dos propuestas, Herennio fue trasladado del campamento a casa.

[9,4] [1] Et in castris Romanis cum frustra multi conatus ad erumpendum capti essent et iam omnium rerum inopia esset, [2?] victi necessitate legatos mittunt qui primum pacem aequam peterent; si pacem non impetrarent, uti provocarent ad pugnam. [3] Tum Pontius debellatum esse respondit; et, quoniam ne victi quidem ac capti fortunam fateri scirent, inermes* cum singulis vestimentis sub iugum missurum; alias condiciones pacis aequas victis ac victoribus fore: [4] si agro Samnitium decederetur, coloniae abducerentur, suis

[4] En el campamento romano se hicieron infructuosamente numerosas tentativas para abrirse paso; carentes por completo de recursos, [2] vencidos por la necesidad, envían unos comisionados a que en principio pidan una paz justa, y si no consiguen la paz, que provoquen al enemigo a combate.
[3] Entonces Poncio respondió que la guerra había terminado, y ya que ni siquiera vencidos y apresados sabían reconocer su suerte, les haría pasar bajo el yugo[99] sin armas y con una sola prenda de vestir. Las otras condiciones de la paz serían equitativas para vencedores y vencidos: [4] si abandonaban el territorio samnita y retiraban sus colonias[100], en

[99] El «yugo» es descrito por LIVIO en III 28.
[100] Así la de Fregelas, fundada el 328, y la de Cales, fundada el 326, en contra del tratado del 341.

inde legibus Romanum ac Samnitem aequo foedere victurum; [5] his condicionibus paratum se esse foedus cum consulibus ferire; si quid eorum displiceat, legatos redire ad se vetuit. [6] Haec cum legatio renuntiaretur, tantus gemitus omnium subito exortus est tantaque maestitia incessit ut non gravius accepturi viderentur si nuntiaretur omnibus eo loco mortem oppetendam* esse.

adelante romanos y samnitas vivirían con sus propias leyes cada uno de acuerdo con un tratado equitativo; [5] en estas condiciones él estaba dispuesto a pactar con los cónsules una alianza; si alguna de ellas no les gustaba, prohibía que los comisionados volvieran a su presencia. [6] Cuando se tuvo noticia del resultado de esta embajada estallaron de repente tales lamentos por parte de todos y cundió tal abatimiento, que daba la impresión de que no se sentirían más afectados si se anunciase que iban a encontrar todos la muerte allí mismo.

[7] Cum diu silentium fuisset nec consules aut pro foedere tam turpi aut contra foedus tam necessarium hiscere possent, tum L. Lentulus, qui princeps* legatorum virtute atque honoribus erat: [8] Patrem meum inquit, consules, saepe audivi memorantem se in Capitolio unum non fuisse auctorem senatui redimendae auro a Gallis civitatis, quando nec fossa valloque ab ignavissimo ad opera ac muniendum hoste clausi essent et erumpere, si non sine magno periculo tamen sine certa pernicie, possent.

[9] Quod si, ut illis* decurrere ex Capitolio armatis in hostem licuit, quo saepe modo obsessi in obsidentes eruperunt, ita nobis aequo aut iniquo loco dimicandi* tantummodo cum hoste copia esset, non mihi paterni animi indoles in consilio dando deesset.

[10] Equidem mortem pro patria praeclaram esse fateor et me vel devovere pro populo Romano legionibusque vel in medios immittere hostes* paratus sum; [11] sed hic patriam video, hic quidquid Romanarum legionum est, quae nisi pro se ipsis ad mortem ruere volunt, quid habent quod morte sua servent? [12] 'Tecta urbis' dicat aliquis 'et moenia et eam turbam a qua urbs incolitur. ' Immo hercule produntur ea omnia deleto hoc exercitu,

[7] Como se había producido un largo silencio y los cónsules no eran capaces de decir palabra ni a favor de un tratado tan humillante ni en contra de un tratado tan obligado, Lucio Léntulo, que era entonces el legado más autorizado por su valor y por los cargos desempeñados[101], dijo: [8] «A mi padre, cónsules, le oí repetidas veces recordar que en el Capitolio él había sido el único que no se había unido a la propuesta senatorial de rescatar a precio de oro[102] la ciudad de manos de los galos, dado que el enemigo, tan descuidado en lo referente a los trabajos de fortificación, no los había aislado con foso y vallado y podían hacer una salida brusca, si no sin grave riesgo, sí al menos sin que el desastre fuese seguro. [9] Y lo mismo que ellos pudieron precipitarse desde el Capitolio armados contra el enemigo como tantas veces los sitiados salieron de estampida contra los sitiadores, así, si también nosotros tuviéramos al menos la posibilidad de batirnos con el enemigo, fuese favorable o desfavorable la posición, a mí no me faltaría la disposición de ánimo de mi padre a la hora de aconsejar. [10] Es verdad que la muerte por la patria es hermosa, lo reconozco, y estoy dispuesto a ofrecerme con voto por el pueblo romano y sus legiones o a lanzarme en medio del enemigo; [11] pero yo veo a la patria aquí, veo aquí a todas las legiones de que Roma dispone, y a no ser que éstas quieran correr a la muerte por sí mismas, ¿qué queda para que lo salven con su muerte? [12] Las casas de la ciudad, podrá decir alguien, y las murallas y toda esa multitud que vive en la ciudad. Al contrario, por Hércules: con la destrucción de este ejército se

[101] Había sido cónsul (VIII 22, 8).
[102] Ver V 48, si bien allí no se menciona al padre de Léntulo.

non servantur. [13] Quis enim ea tuebitur? Imbellis videlicet atque inermis multitudo. Tam hercule quam a Gallorum impetu defendit. [14] An a Veiis exercitum Camillumque ducem implorabunt? Hic omnes spes opesque sunt, quas servando patriam servamus, dedendo ad necem patriam deserimus ac prodimus. [15] ' At foeda atque ignominiosa deditio est. ' Sed ea caritas patriae est ut tam ignominia eam quam morte nostra, si opus sit, servemus. [16] Subeatur ergo ista, quantacumque est, indignitas et pareatur necessitati, quam ne di quidem superant. Ite, consules, redimite armis civitatem quam auro maiores vestri redemerunt.

entrega, no se salva todo eso. [13] En efecto, ¿quién lo protegerá? Naturalmente, una masa inepta para la guerra y desarmada, igual, ¡por Hércules!, que lo defendió del ataque de los galos. [14]¿O es que le implorarán a Veyos un ejército, y un Camilo como jefe?[103]. Toda nuestra esperanza y nuestra fuerza está aquí: salvándola salvamos a la patria, entregándola a la muerte dejamos desasistida a la patria. [15] Pero es que la rendición es vergonzosa e ignominiosa. Pues en esto consiste al amor a la patria: en salvarla, tanto a costa de nuestra ignominia [16] como de nuestra muerte si es necesario. Asumamos, pues, esa humillación, por grande que sea, y pleguémonos ante la fuerza del destino, con la cual ni siquiera los dioses pueden. Adelante, cónsules, rescatad con armas la ciudad que nuestros mayores rescataron con oro.»

Compromiso de los cónsules. Los romanos pasan bajo el yugo. Triste retorno a Roma, pasando por Capua

[9,5] [1] Consules profecti ad Pontium in conloquium, cum de foedere victor agitaret, negarunt iniussu populi foedus fieri posse nec sine fetialibus caerimoniaque alia sollemni. [2] Itaque non, ut volgo credunt Claudiusque etiam scribit, foedere pax Caudina,* sed per sponsionem facta est. [3] Quid enim aut sponsoribus in foedere opus esset aut obsidibus, ubi precatione res transigitur, per quem populum fiat quo minus legibus dictis stetur, ut eum ita Iuppiter feriat quemadmodum a fetialibus porcus feriatur? [4?] Spoponderunt consules, legati, quaestores, tribuni militum, nominaque omnium qui spoponderunt exstant, ubi, si ex foedere acta res esset, praeterquam duorum fetialium non exstarent; [5] et propter necessariam foederis dilationem obsides etiam sescenti equites imperati, qui capite luerent, si pacto non staretur.
[6] Tempus inde statutum tradendis

[5] Los cónsules se fueron a parlamentar con Poncio; como el vencedor intentaba llegar a un tratado, ellos dijeron que no se podía hacer un tratado sin el mandato del pueblo, ni sin feciales y el resto del ceremonial solemne. [2] Así pues, la paz Caudina no revistió la forma de tratado, como generalmente se cree e incluso Claudio[104] refiere por escrito, sino de promesa solemne[105]. [3]¿Qué necesidad había, en efecto, de garantes o de rehenes en un tratado, si éstos concluyen con la súplica a Júpiter de que golpee al pueblo responsable de que no se respeten las condiciones pactadas de la misma forma que el cerdo es golpeado por los feciales? [4] El compromiso solemne fue asumido por los cónsules, los legados, los cuestores, los tribunos militares, y se conservan los nombres de todos los que se comprometieron, mientras que, si se hubiese procedido por medio de un tratado, no estarían consignados nada más que los de los dos feciales; [5] y en razón de la imprescindible dilación del tratado se exigieron además seiscientos jinetes como rehenes, que pagarían con su vida si no se respetaba lo pactado. [6] Se fijó luego el plazo para entregar los

---

[103] Veáse V 38, 5 ss.
[104] Quinto Claudio Cuadrigario.
[105] La *sponsio* era un compromiso verbal contraído por unos responsables oficiales que se convertían en garantes de su cumplimiento. Aparecerán más adelante las distintas interpretaciones de su alcance, más o menos forzadas.

obsidibus exercituque inermi mittendo. Redintegravit luctum in castris consulum adventus, ut vix ab iis abstinerent manus quorum temeritate in eum locum deducti essent, quorum ignavia foedius inde quam venissent abituri: [7] illis non ducem locorum, non exploratorem fuisse; beluarum modo caecos in foveam missos. [8] Alii alios intueri, contemplari arma mox tradenda et inermes futuras dextras obnoxiaque corpora hosti; proponere sibimet ipsi ante oculos iugum hostile et ludibria victoris et voltus superbos et per armatos inermium iter, [9?] inde* foedi agminis miserabilem viam per sociorum urbes, reditum in patriam ad parentes, quo saepe ipsi maioresque eorum triumphantes venissent: [10] se solos sine volnere, sine ferro, sine acie victos; sibi non stringere licuisse gladios, non manum cum hoste conferre; sibi nequiquam arma, nequiquam vires, nequiquam* animos datos.

rehenes y hacer pasar bajo el yugo al ejército desarmado.

La vuelta de los cónsules reavivó la desolación en el campamento, tanto que se estuvo a punto de ponerles la mano encima a aquellos por cuya temeridad habían sido llevados a aquel lugar y por cuya cobardía su salida de allí iba a ser más vergonzosa que su entrada: [7] no habían tenido un guía, nadie había reconocido el terreno; como animales salvajes habían caído ciegamente en un foso. [8] Se miraban unos a otros; contemplaban las armas que pronto iban a ser entregadas, sus diestras a punto de ser desarmadas y sus cuerpos puestos a merced del enemigo; su imaginación les ponía ante los ojos el yugo enemigo, las burlas de los vencedores y su expresión insolente, mientras ellos sin armas pasaban por entre aquellos hombres armados; [9] después, la marcha lamentable de la triste columna a través de las ciudades de los aliados, el retorno junto a sus padres a la patria adonde a menudo ellos y sus antepasados habían vuelto triunfalmente; [10] sólo ellos se habían derrotado a sí mismos sin heridas, sin armas, sin frente de batalla; no habían tenido posibilidad de desenvainar las espadas, de trabar combate con el enemigo; en vano les habían sido entregadas las armas, en vano las fuerzas, en vano el coraje.

[11] Haec frementibus hora fatalis ignominiae advenit, omnia tristiora experiundo factura quam quae praeceperant animis. [12] Iam primum cum singulis vestimentis inermes extra vallum exire iussi, et primi traditi obsides atque in custodiam abducti. [13] Tum a consulibus abire lictores iussi paludamentaque detracta: id tantam* inter ipsos, qui paulo ante eos exsecrantes dedendos lacerandosque censuerant, miserationem fecit, [14] ut suae quisque condicionis oblitus ab illa deformatione tantae maiestatis velut ab nefando spectaculo averteret oculos.

[11] Mientras protestaban de esta forma, llegó el momento fatal de la ignominia, que les iba a hacer más triste la experiencia real de lo que se habían imaginado. [12] En primer lugar, se les ordenó que salieran de la empalizada desarmados, vestidos sólo con una prenda, y primero fueron entregados los rehenes y llevados bajo custodia. [13] A continuación se ordenó a los lictores dejar a los cónsules; ellos fueron despojados de los capotes, y esto provocó un sentimiento de lástima tan hondo en quienes poco antes entre imprecaciones habían propuesto entregarlos y someterlos a tortura, [14] que olvidándose cada uno de su propia situación, apartaban la vista de aquella degradación de tan alta majestad como de un espectáculo horrendo.

[9,6] [1] Primi consules prope seminudi sub iugum missi; tum ut quisque gradu proximus erat ita ignominiae obiectus; tum

[6] Los primeros a quienes se hizo pasar bajo el yugo fueron los cónsules, semidesnudos; a continuación fueron sometidos a la ignominia todos los que

deinceps singulae legiones. [2] Circumstabant armati hostes, exprobrantes eludentesque; gladii etiam plerisque intentati, et volnerati quidam necatique, si voltus eorum indignitate rerum* acrior victorem offendisset.

[3] Ita traducti sub iugum, et quod paene gravius erat, per hostium oculos, cum e saltu evasissent, etsi velut ab inferis extracti tum primum lucem aspicere visi sunt, tamen ipsa lux ita deforme intuentibus agmen omni morte tristior fuit. [4] Itaque cum ante noctem Capuam pervenire possent, incerti de fide sociorum et quod pudor praepediebat, circa viam haud procul Capua omnium egena corpora humi prostraverunt.

[5] Quod ubi est Capuam nuntiatum, evicit miseratio iusta sociorum superbiam ingenitam Campanis. [6] Confestim insignia sua consulibus,* arma equos vestimenta commeatus militibus, benigne mittunt; [7] et venientibus Capuam cunctus senatus populusque obviam egressus iustis omnibus hospitalibus privatisque et publicis fungitur officiis. [8] Neque illis sociorum comitas voltusque benigni et adloquia non modo sermonem elicere sed ne ut oculos quidem attollerent aut consolantes amicos contra intuerentur efficere poterant: [9] adeo super maerorem pudor quidam fugere conloquia et coetus hominum cogebat.

[10] Postero die cum iuvenes nobiles missi a Capua ut proficiscentes ad finem Campanum prosequerentur revertissent [11?] vocatique in curiam percontantibus* maioribus natu multo sibi maestiores et abiectiores animi visos referrent: adeo silens ac prope mutum agmen incessisse; [12] iacere* indolem illam Romanam, ablatosque cum armis animos; non reddere salutem salutantibus, non dare responsum,* non hiscere quemquam prae metu potuisse, tamquam ferentibus adhuc cervicibus iugum sub quod missi* essent;

venían después en graduación; después, las legiones, una tras otra. [2] Los flanqueaban los enemigos armados increpándolos y mofándose; sobre muchos alzaban incluso las espadas, y algunos fueron heridos o muertos si su expresión relativamente dura por la indignación ante lo que se les hacía molestaba al vencedor.

[3] Se les hizo así pasar bajo el yugo, y además a la vista de los enemigos, lo cual resultaba tal vez más penoso aún. Cuando salieron del desfiladero, aunque teman la misma impresión que si se les hubiese sacado de los infiernos y viesen la luz entonces por primera vez, sin embargo la propia luz, que les permitía ver el lastimoso estado de su ejército, resultó más triste que cualquier clase de muerte. [4] Por eso, aun cuando podían llegar a Capua antes de la noche, dudando de la lealtad de sus aliados y retenidos por la vergüenza, tendieron por tierra sus cuerpos, carentes de todo, a los lados del camino no lejos de Capua. [5] Cuando la noticia llegó a Capua, la justa compasión por los aliados prevaleció sobre la altivez innata de los campanos. [6] Rápidamente, en un gesto de deferencia envían a los cónsules sus distintivos y a los soldados armas, caballos, ropas y provisiones, [7] y a su llegada a Capua el senado en pleno y el pueblo todo salen a su encuentro y cumplen con todas las obligaciones que son debidas a los huéspedes privados y públicos. Pero ni las atenciones de sus aliados, [8] ni su actitud acogedora ni sus palabras de aliento conseguían no ya arrancarles una palabra, sino ni siquiera hacerles levantar la vista y mirar a la cara a sus amigos que los animaban: [9] hasta ese extremo su abatimiento estaba dominado por una especie de vergüenza que los forzaba a rehuir el diálogo y el trato con la gente.

[10] Al día siguiente, cuando estuvieron de vuelta unos jóvenes nobles enviados desde Capua para que los acompañasen en su marcha hasta la frontera de la Campania, [11] fueron llamados a la curia y ante las preguntas de los ancianos contaron que les habían parecido bastante más abatidos y desmoralizados, tan silenciosa y casi muda había sido la marcha de la columna; [12] que el famoso carácter romano estaba por los suelos, que junto con las armas les habían quitado la moral; que no devolvían el saludo, ni uno había sido capaz de abrir la boca por miedo, como si todavía llevasen sobre la cerviz el yugo bajo el que se

[13] habere Samnites victoriam non praeclaram solum sed etiam perpetuam, cepisse enim eos non Romam, sicut ante Gallos, sed, quod multo bellicosius fuerit, Romanam virtutem ferociamque. —

les había hecho pasar; [13] que los samnitas habían obtenido una victoria no sólo brillante sino duradera, pues no habían conquistado Roma, como anteriormente los galos, sino algo de un valor bélico mucho más alto, la valentía y la fiereza romana.

[9,7] [1] cum haec* dicerentur audirenturque et deploratum paene Romanum nomen in concilio sociorum fidelium esset, dicitur A. Calavius,* [2?] Ovi filius, clarus genere factisque, tum etiam aetate verendus, longe aliter se habere rem dixisse: [3] silentium illud obstinatum fixosque in terram oculos et surdas ad omnia solacia aures et pudorem intuendae lucis ingentem molem irarum ex alto animi* cientis indicia esse. [4] Aut Romana se ignorare ingenia, aut silentium illud Samnitibus flebiles brevi clamores gemitusque excitaturum, Caudinaeque pacis aliquanto Samnitibus quam Romanis tristiorem memoriam fore; [5] quippe suos quemque eorum animos habiturum, ubicumque congressuri sint; saltus Caudinos non ubique Samnitibus fore.

[6] Iam Romae etiam* sua infamis clades erat. Obsessos primum audierunt; tristior deinde ignominiosae* pacis magis quam periculi nuntius fuit. [7] Ad famam obsidionis dilectus haberi coeptus erat; dimissus deinde auxiliorum apparatus, postquam deditionem tam foede factam acceperunt, extemploque sine ulla publica auctoritate consensum in omnem formam luctus est.

[8] Tabernae circa forum clausae, iustitiumque in foro sua sponte coeptum prius quam indictum; lati clavi, anuli aurei positi; [9] paene maestior exercitu ipso civitas esse; nec ducibus solum atque auctoribus sponsoribusque pacis irasci sed innoxios etiam milites odisse et negare urbe tectisve accipiendos.

[7] Mientras se decían y oían estas cosas y casi se había llorado el fin de la potencia romana en la asamblea de los fieles aliados, dicen que Aulo Calavio, [2] hijo de Ovio, ilustre por su cuna y sus hazañas y entonces respetable además por su edad, dijo que las cosas eran de muy distinta manera: [3] aquel silencio obstinado, los ojos clavados en el suelo, los oídos sordos a todo consuelo, y los reparos en mirar de frente la luz eran indicio de que agitaban un enorme cúmulo de ira en lo profundo de sus ánimos; [4] y o bien él no conocía la manera de ser de los romanos, o aquel silencio iba a provocar en breve gemidos y gritos de llanto en los samnitas, y el recuerdo de la paz Caudina iba a ser bastante más funesto para los samnitas que para los romanos; [5] y es que iban a tener unos y otros el coraje que les era propio dondequiera que se enfrentasen, pero los samnitas no iban a tener en todas partes los desfiladeros de Caudio.

[6] En Roma era ya conocido este deshonroso desastre. Primero se tuvo noticia de que estaban bloqueados; después, la noticia de la paz ignominiosa fue recibida con mayor consternación que la del peligro. [7] Cuando se conoció el cerco había comenzado a efectuarse un llamamiento a filas; después, al saber que se había llevado a cabo la rendición de forma tan vergonzosa, se licenció a las tropas auxiliares e inmediatamente, sin que interviniera ninguna autoridad pública, se acordó el luto en todas sus manifestaciones. [8] Se cerraron las tiendas en torno al foro, y en el foro comenzó espontáneamente, antes de ser decretada, la suspensión de los asuntos públicos[106]; se abandonaron las laticlavas y los anillos de oro; [9] la ciudad estaba casi más abatida que el propio ejército y había irritación no sólo contra los generales y los instigadores y los garantes de la paz: había incluso

[106] El *iustitium* era decretado oficialmente por el senado y los magistrados, en situaciones de emergencia; pero el pueblo podía llevarlo a la práctica, en algunos casos, antes de dicha declaración.

odio contra los soldados, que eran inocentes, y había una negativa a recibirlos en la ciudad y en las casas.

[10] Quam concitationem animorum fregit adventus exercitus etiam iratis miserabilis. Non enim tamquam in patriam revertentes ex insperato incolumes [11?] sed captorum habitu voltuque ingressi sero in urbem ita se in suis quisque tectis abdiderunt ut postero atque insequentibus diebus nemo eorum forum aut publicum aspicere vellet. [12] Consules in privato abditi nihil pro magistratu agere, nisi quod expressum senatus consulto est ut dictatorem dicerent comitiorum causa. [13] Q. Fabium Ambustum dixerunt et P. Aelium Paetum* magistrum equitum; [14] quibus vitio creatis suffecti M. Aemilius Papus dictator. L. Valerius* Flaccus magister equitum. Nec per eos comitia habita; et quia taedebat populum omnium magistratuum eius anni, res ad interregnum rediit.

[10] Esta exasperación de los ánimos fue rota por la llegada del ejército, que inspiraba lástima incluso a los que estaban airados. En efecto, no tenían el aspecto del que vuelve a su patria sano y salvo contra lo que era de esperar, [11] sino que por su indumentaria y la expresión de sus semblantes parecían prisioneros cuando entraron en la ciudad al anochecer, y todos se ocultaron en sus casas sin que ninguno de ellos quisiera al día siguiente o en los días sucesivos ver el foro o aparecer en público. [12] Los cónsules, encerrados en sus casas, no actuaban como tales hasta que un decreto del senado los obligó a proceder al nombramiento de un dictador para convocar los comicios. [13] Nombraron a Quinto Fabio Ambusto, y jefe de la caballería a Publio Elio Peto; [14] hubo un defecto de forma en sus nombramientos y los sustituyeron Marco Emilio Papo como dictador y Lucio Valerio Flaco como jefe de la caballería. Tampoco éstos celebraron los comicios, y como el pueblo no quería saber nada de ninguno de los magistrados de aquel año, se desembocó en un interregno.

[15] Interreges Q. Fabius Maximus M. Valerius Corvus. Is consules creavit Q. Publilium Philonem tertium* et L. Papirium Cursorem iterum haud dubio consensu civitatis, quod nulli ea tempestate duces clariores essent.

[15] Fueron interreyes Quinto Fabio Máximo y Marco Valerio Corvo. Éste proclamó cónsules[107] a Quinto Publilio Filón y Lucio Papirio Cúrsor por segunda vez con el acuerdo indudable de la población, porque en aquellos momentos no había ningún jefe más brillante.

Discursos del cónsul Postumio pidiendo que lo entreguen a los samnitas

[9,8] [1] Quo creati sunt die, eo —sic enim placuerat patribus— magistratum inierunt sollemnibusque senatus consultis perfectis de pace Caudina rettulerunt; et Publilius, [2?] penes quem fasces erant, Die, Sp. Postumi, inquit. Qui ubi surrexit, eodem illo vultu quo sub iugum missus erat, [3?] Haud sum ignarus inquit, consules, ignominiae non honoris causa me primum excitatum iussumque dicere, non tamquam senatorem, sed tamquam reum qua infelicis belli, qua ignominiosae pacis.

[8] Entraron en funciones el mismo día que fueron proclamados, pues así lo habían querido los senadores, y después de cumplir con los habituales decretos del senado, presentaron una proposición acerca de la paz Caudina, y Publilio, [2] al que correspondía entonces llevar los *fasces*[108], dijo: «Tienes la palabra, Espurio Postumio.» Éste se puso en pie, y con la misma expresión en el semblante con la que había pasado bajo el yugo, dijo: [3] «No se me escapa, cónsules, que se me ha invitado a ser el primero en levantarme y hablar no como un honor sino como una humillación, no como senador sino como culpable, de una guerra desafortunada por una

[107] Año 320 a. C.

[108] Se turnaban, normalmente cada mes.

[4] Ego tamen, quando neque de noxa nostra neque de poena rettulistis, omissa defensione, quae non difficillima esset apud haud ignaros fortunarum humanarum necessitatiumque, sententiam de eo de quo rettulistis paucis peragam; quae sententia testis erit mihine an legionibus vestris pepercerim, cum me seu turpi seu necessaria sponsione obstrinxi; [5] qua tamen, quando iniussu populi* facta est, non tenetur populus Romanus, nec quicquam ex ea praeterquam corpora nostra debentur Samnitibus.

[6] Dedamur per fetiales nudi vinctique; exsolvamus religione populum, si qua obligavimus, ne quid divini humanive obstet quo minus iustum piumque de integro ineatur bellum.

[7] Interea consules exercitum scribere, armare, educere placet, nec prius ingredi hostium fines, quam omnia iusta in deditionem nostram* perfecta erunt. [8] Vos, di immortales, precor quaesoque, si vobis non fuit cordi Sp. Postumium T. Veturium consules cum Samnitibus prospere bellum gerere, [9?] at vos satis habeatis vidisse nos sub iugum missos, vidisse sponsione infami obligates, videre nudos vinctosque hostibus deditos, omnem iram hostium nostris capitibus excipientes; [10] novos consules legionesque Romanas ita cum Samnite gerere bellum velitis ut omnia ante nos consules bella gesta sunt.

parte, y por otra de una paz ignominiosa. [4] A pesar de todo, yo, puesto que no habéis sometido a debate ni nuestra culpa ni nuestro castigo, prescindo de una defensa que no resultaría muy difícil ante quienes no ignoran los azares y las necesidades humanas, y voy a exponer en pocas palabras mi parecer acerca de lo que habéis sometido a debate; parecer este que dará testimonio sobre si actué pensando en mí o en vuestras legiones cuando me comprometí con una promesa, fuese ésta vergonzosa o inevitable; [5] con ella, sin embargo, puesto que se hizo sin el mandato del pueblo, no está comprometido el pueblo romano, y en virtud de la misma no se les debe a los samnitas ninguna otra cosa más que nuestra persona.

[6] Entréguesenos, desnudos y maniatados, por medio de los feciales; liberemos al pueblo de obligaciones religiosas, si es que lo hemos comprometido con alguna, para que ningún obstáculo divino ni humano impida reemprender de nuevo una guerra justa y santa. [7] Mi parecer es que, entretanto, los cónsules alisten un ejército, lo armen y lo pongan en marcha, aunque sin cruzar las fronteras enemigas hasta que se cumplan todas las formalidades requeridas para entregarnos. [8] A vosotros, dioses inmortales, os ruego y suplico que, ya que no tuvisteis a bien que los cónsules Espurio Postumio y Tito Veturio llevasen a buen término la guerra con los samnitas, [9] al menos que os baste con habernos visto pasar bajo el yugo, con haber visto que nos comprometíamos con una promesa deshonrosa, con vernos entregados al enemigo desnudos y encadenados recibiendo sobre nuestras cabezas todas las iras del enemigo; plégueos que los nuevos [10] cónsules y las legiones romanas hagan contra los samnitas una guerra por el estilo de todas las guerras que se hicieron antes de nuestro consulado.»

[11] Quae ubi dixit, tanta simul admiratio miseratioque viri incessit homines ut modo vix crederent illum eundem esse Sp. Postumium qui auctor tam foedae pacis fuisset; [12] modo miserarentur quod vir talis etiam praecipuum apud hostes supplicium passurus esset ob iram diremptae pacis.

[13] Cum omnes laudibus modo prosequentes virum in sententiam eius

[11] Después que habló así se suscitó entre las gentes una admiración y, a la vez, una compasión tan honda por aquel hombre, que parecía increíble que fuese el mismo Espurio Postumio responsable de una paz tan vergonzosa [12] y, por otra parte, daba lástima que un hombre de aquella talla hubiese de sufrir el principal castigo a manos de los enemigos, furiosos por el quebrantamiento de la paz.

[13] Todos lo elogiaban y se manifestaban a favor de su propuesta, [14] y los tribunos de la plebe Lucio

pedibus irent,* [14] temptata paulisper intercessio est ab L. Livio et Q. Maelio tribunis plebis, qui neque exsolvi religione populum aiebant deditione sua, nisi omnia Samnitibus, qualia apud Caudium fuissent, restituerentur; [15] neque se pro eo quod spondendo pacem servassent exercitum populi Romani poenam ullam meritos esse; neque ad extremum, cum sacrosancti essent, dedi hostibus violarive posse. *

Livio y Quinto Melio intentaron oponerse durante algún tiempo, diciendo que ni el pueblo quedaba libre de su compromiso religioso entregándolos, a no ser que se les volviesen a dejar a los samnitas las cosas tal y como estaban en Caudio, [15] ni ellos, por el hecho de haber salvado al ejército del pueblo romano prometiendo la paz, habían merecido ninguna clase de castigo, ni, en último término, era posible entregarlos al enemigo ni maltratarlos, puesto que eran sacrosantos.

[9,9] [1] Tum Postumius Interea dedite inquit "profanos nos, quos salva religione potestis; dedetis deinde et istos sacrosanctos, cum primum magistratu abierint, [2?] sed, si me audiatis, priusquam dedantur, hic in comitio virgis caesos, hanc iam ut intercalatae poenae usuram habeant. [3] Nam quod deditione nostra negant exsolvi religione populum, id istos magis ne dedantur quam quia ita se res habeat dicere, quis adeo iuris fetialium expers est qui ignoret?

[4] Neque ego infitias eo, patres conscripti, tam sponsiones* quam foedera sancta esse apud eos homines apud quos iuxta divinas religiones fides humana colitur; sed iniussu populi nego quicquam sanciri posse quod populum teneat. [5] An, si eadem superbia qua sponsionem istam expresserunt nobis Samnites coegissent nos verba legitima dedentium urbes nuncupare,* deditum populum Romanum vos tribuni diceretis et hane urbem templa delubra fines aquas Samnitium esse?

[6] Omitto deditionem, quoniam de sponsione agitur; quid tandem si spopondissemus urbem hanc relicturum populum Romanum? si incensurum? si magistratus, si senatum, si leges non habiturum? si sub regibus futurum? Di meliora, inquis. [7] Atqui non indignitas rerum sponsionis vinculum levat: si quid

[9] Entonces Postumio dijo: «De momento entregadnos a nosotros, que no somos sacrosantos: podéis hacerlo quedando a salvo la religión; después entregaréis también a esos, que son sacrosantos, tan pronto como dejen el cargo, [2] pero, si queréis saber mi opinión, antes de entregarlos azotadlos con varas aquí en el comicio, para que reciban este anticipo por el aplazamiento del castigo. [3] En efecto, en cuanto a lo que se afirma de que entregándonos a nosotros no queda libre el pueblo de compromiso sagrado, ¿quién está tan poco versado en derecho de feciales que ignore que eso lo dicen más por evitar ser entregados esos mismos que porque las cosas sean así realmente? [4] Y yo no pongo en tela de juicio, senadores, que las promesas solemnes son tan sagradas como los tratados para aquellos que respetan la lealtad humana al mismo nivel que la religión de los dioses; pero sin un mandato del pueblo sostengo que no se puede sancionar nada que obligue al pueblo. [5] ¿O es que si los samnitas con la misma prepotencia con que nos arrancaron esa promesa nos hubiesen obligado a pronunciar la fórmula de rigor con que se entregan las ciudades, vosotros, tribunos, diríais que se había rendido el pueblo romano y que esta ciudad, los templos, los santuarios, las tierras y las aguas pertenecían a los samnitas? [6] No hablemos de rendición, puesto que se trata de una promesa: ¿y qué si hubiésemos prometido que el pueblo romano abandonaría esta ciudad?, ¿que la incendiaría?, ¿que no tendría magistrados, ni senado, ni leyes?, ¿que estaría mandada por reyes? '¡No lo quieran los dioses!', dices. [7] Pero es que la atrocidad de lo prometido no rompe el vínculo de la promesa; si el pueblo puede

est in quod* obligari populus possit, in omnia potest. Et ne illud quidem, quod quosdam forsitan moveat, refert, consul an dictator an praetor spoponderit. [8] Et hoc ipsi etiam Samnites iudicaverunt, quibus non fuit satis consules spondere, sed legatos, quaestores, tribunos militum spondere coegerunt.

[9] Nec a me nunc quisquam quaesiverit quid ita spoponderim, cum id nec consulis ius esset nec illis spondere pacem quae mei non erat arbitrii, nec pro vobis qui nihil mandaveratis possem. [10] Nihil ad Caudium, patres conscripti, humanis consiliis gestum est: di immortales et vestris et hostium imperatoribus mentem ademerunt. [11] Nec nos in bello satis cavimus, et illi male partam victoriam male perdiderunt, dum vix locis quibus vicerant credunt, dum quacumque condicione arma viris in arma natis auferre festinant. *

[12] An, si sana mens fuisset, difficile illis fuit, dum senes ab domo ad consultandum accersunt, mittere Romam legatos? cum senatu, cum populo de pace ac foedere agere? [13] Tridui iter expeditis erat; interea in indutiis res fuisset, donec ab Roma legati aut victoriam illis certam aut pacem adferrent. Ea demum sponsio esset quam populi iussu spopondissemus. [14] Sed neque vos tulissetis nec nos spopondissemus; nec fas fuit alium rerum exitum esse quam ut illi velut somnio laetiore quam quod mentes eorum capere possent [15?] nequiquam eluderentur et nostrum exercitum eadem quae impedierat fortuna expediret, vanam victoriam vanior inritam faceret pax, sponsio interponeretur quae neminem praeter sponsorem obligaret.

[16] Quid enim vobiscum, patres conscripti, quid cum populo Romano actum est? Quis vos appellare potest, quis se a vobis dicere deceptum? Hostis an civis? Hosti nihil spopondistis,

quedar obligado en algo, lo puede en todo. Y ni siquiera tiene importancia, aunque tal vez a algunos los impresione, la circunstancia de si la promesa la hizo el cónsul, o el dictador, o el pretor. [8] Así lo comprendieron los propios samnitas, que no se contentaron con la promesa de los cónsules, sino que forzaron la promesa de los legados, los cuestores y los tribunos militares.

[9] »Y que nadie venga ahora a preguntarme a mí por qué hice esa promesa cuando no entraba dentro de las atribuciones de un cónsul, y ni yo podía prometer una paz que no era de mi competencia ni podía hacerlo por vosotros, que no me habíais dado ningún mandato. [10] En Caudio no se hizo nada, senadores, con criterios humanos; los dioses inmortales privaron de discernimiento a vuestros generales y a los del enemigo. [11] Nosotros en la guerra no actuamos con las debidas cautelas, y ellos echaron a perder de mala manera una victoria mal conseguida, cuando apenas tuvieron en cuenta el lugar en que habían vencido y se apresuraron a quitarles las armas con las condiciones que fuese a unos hombres nacidos para las armas. [12] ¿Tan difícil les resultaba, si hubieran estado en sus cabales, lo mismo que hicieron venir de su casa para consultar con ellos a los ancianos, enviar una embajada a Roma y negociar la paz y el tratado con el senado, con el pueblo? [13] Era un viaje de tres días si venían ligeros; la situación, entretanto, hubiera sido de tregua hasta que la embajada les trajera de Roma o una victoria segura o bien la paz. La promesa hubiera sido, en definitiva, la que hubiésemos hecho por mandato del pueblo. [14] Pero ni vosotros lo hubieseis consentido ni nosotros hubiésemos hecho promesa; y no era justo que la situación tuviese otra salida más que el salir ellos ilusoriamente burlados como en un sueño más hermoso de lo que podían pensar, [15] y ser sacado del atolladero nuestro ejército por la misma fortuna que lo había metido en él; que una victoria ilusoria fuese anulada por una paz aún más ilusoria; que entrase en juego una promesa que no obligaba a nadie más que a quien la hacía. [16] En efecto, senadores, ¿qué se trató con vosotros, qué se trató con el pueblo romano? ¿Quién os puede pedir cuentas, quién puede decirse engañado por vosotros? ¿Un enemigo? ¿Un compatriota? Al

civem* neminem spondere pro vobis iussistis.
[17] Nihil ergo vobis nec nobiscum est, quibus nihil mandastis, nec cum Samnitibus, cum quibus nihil egistis. [18] Samnitibus sponsores nos sumus rei satis locupletes in id quod nostrum est, in id quod praestare possumus, corpora nostra et animos; in haec saeviant, in haec ferrum, in haec iras acuant. * [19] Quod ad tribunos attinet, consulite utrum praesens deditio eorum fieri possit an in diem differatur; nos interim, T. Veturi vosque ceteri, vilia haec capita luendae sponsionis* feramus et nostro supplicio liberemus Romana arma.

enemigo no le hicisteis promesa alguna, a ningún compatriota le disteis mandato para hacer una promesa en vuestro nombre. [17] Por consiguiente, nada hay que os obligue en relación con nosotros, a los que no disteis ningún mandato, ni en relación con los samnitas, con los que nada tratasteis. [18] Con los samnitas el compromiso lo hemos adquirido nosotros, deudores suficientemente solventes de lo que es nuestro, de aquello de lo que podemos responder, nuestros cuerpos y nuestras mentes; que se ensañen en esto, que contra esto apunten su hierro y sus iras. [19] Por lo que se refiere a los tribunos, deliberad si se puede hacer su entrega en el momento presente o se deja para más adelante; entretanto, nosotros, tú, Tito Veturio, y vosotros, los demás, ofrezcamos estas cabezas sin valor como expiación de la promesa, y con nuestro suplicio dejemos libres las armas romanas.»

Los samnitas no aceptan la entrega de los responsables

[9,10] [1] Movit patres conscriptos cum causa tum auctor nec ceteros solum sed tribunos etiam plebei, ut se in senatus dicerent fore potestate. [2] Magistratu inde se extemplo abdicaverunt traditique fetialibus cum ceteris Caudium ducendi. Hoc senatus consulto facto lux quaedam adfulsisse civitati visa est. [3] Postumius in ore erat; eum laudibus ad caelum ferebant, devotioni P. Deci consulis, aliis claris facinoribus aequabant: [4] emersisse civitatem ex obnoxia pace illius consilio et opera; ipsum se cruciatibus et hostium irae offerre piaculaque pro populo Romano dare.

[5] Arma cuncti spectant et bellum: en unquam futurum ut congredi armatis cum Samnite liceat?
[6] In civitate ira odioque ardente dilectus prope omnium voluntariorum fuit. Rescriptae ex eodem milite novae legiones ductusque ad Caudium exercitus. [7] Praegressi fetiales ubi ad portam venere, vestem detrahi pacis sponsoribus

[10] Tanto la tesis como su defensor convencieron a los senadores, y no sólo a los demás sino también a los tribunos de la plebe, que declararon que estaban a disposición del senado. [2] Renunciaron inmediatamente a sus cargos y, junto con los demás, fueron entregados a los feciales para ser conducidos a Caudio. Cuando salió este decreto del senado fue como si una luz hubiese comenzado a brillar sobre la ciudad. [3] El nombre de Postumio estaba en labios de todos, lo ponían por las nubes con sus elogios, lo ponían a la altura del sacrificio del cónsul Publio Decio[109] y de otras famosas proezas: por consejo suyo [4] y por obra suya la ciudad había salido a flote de la vergüenza de aquella paz; se ofrecía a sí mismo a los tormentos y la cólera de los enemigos, entregándose como víctima expiatoria por el pueblo romano. [5] Todos ponen sus ojos en las armas y en la guerra: ¿cuándo será el momento en que puedan medir sus armas con los samnitas?
[6] En una población que ardía en cólera y odio se hizo un reclutamiento casi enteramente de voluntarios. Se formaron nuevas legiones alistando a los mismos soldados y el ejército tomó la dirección de Caudio. [7] Los feciales, que iban delante, al llegar a la puerta de la ciudad ordenaron que les quitasen

[109] El colega de T. Manlio de VIII 9, 4.

iubent, manus post tergum vinciri. Cum apparitor verecundia maiestatis Postumi laxe vinciret, Quin tu inquit adduces* lorum, ut iusta fiat deditio!

las ropas a los garantes de la paz y les atasen las manos a la espalda. Como el subalterno, por respeto a la dignidad de Postumio, apretaba poco las ligaduras, le dijo: «¿Por qué no aprietas la correa, para que la entrega se haga como es debido?»

[8] Tum ubi in coetum* Samnitium et ad tribunal ventum Ponti est, A. Cornelius Arvina fetialis ita verba fecit: [9] Quandoque hisce homines iniussu populi Romani Quiritium foedus ictum iri spoponderunt atque ob eam rem noxam nocuerunt, ob eam rem quo populus Romanus scelere impio sit solutus hosce homines vobis dedo. [10] Haec dicenti fetiali Postumius genu femur quanta maxime poterat vi perculit et clara voce ait se Samnitem civem esse, illum legatum* a se contra ius gentium violatum: eo iustius bellum gesturos.

[8] Después, cuando llegaron a la asamblea de los samnitas y al tribunal de Poncio, el fecial Aulo Cornelio Arvina habló en estos términos: [9] «Puesto que estos hombres sin el mandato del pueblo romano de los Quirites hicieron la promesa de que se firmaría un tratado y por ello incurrieron en falta, por ese motivo, a fin de que el pueblo romano quede libre de un crimen impío, os entrego a estos hombres.» [10] Mientras el fecial pronunciaba estas palabras, Postumio le dio un rodillazo en el muslo con todas sus fuerzas diciendo en voz alta que él era un ciudadano samnita, que aquel embajador había sido maltratado por él contraviniendo el derecho de gentes; que por ello los romanos tendrían más derecho a hacer la guerra[110].

[9,11] [1] Tum Pontius Nec ego istam deditionem accipiam inquit, "nec Samnites ratam habebunt. [2] Quin tu, Spuri Postumi, si deos esse censes, aut omnia inrita facis aut pacto stas? Samniti populo omnes quos in potestate habuit aut pro iis pax debetur. [3] Sed quid ego te appello, qui te captum victori cum qua potes fide restituis? Populum Romanum appello; quem si sponsionis ad furculas Caudinas factae paenitet, restituat legiones intra saltum quo saeptae fuerunt.
[4] Nemo quemquam deceperit; omnia pro infecto sint; recipiant arma, quae per pactionem tradiderunt; redeant in castra sua; quidquid pridie habuerunt quam in conloquium est ventum habeant: tum bellum et fortia consilia placeant, tum sponsio et pax repudietur.
[5] Ea fortuna, iis* locis, quae ante pacis mentionem habuimus,* geramus bellum, nec populus Romanus consulum

[11] Poncio entonces dijo: «Ni yo voy a aceptar una entrega semejante ni los samnitas la van a dar por válida. [2] Tú, Espurio Postumio, si crees en la existencia de los dioses, ¿por qué no lo consideras todo sin efecto o bien te atienes a lo convenido? Al pueblo samnita le son debidos todos aquellos que tuvo en su poder, o bien la paz a cambio de éstos. [3] Pero ¿por qué me dirijo a ti, que te entregas preso al vencedor con la buena fe que te es posible? Al pueblo romano interpelo; si él está pesaroso de la promesa hecha en las Horcas Caudinas, que devuelva las legiones romanas al interior del desfiladero en que estuvieron cercadas. [4] Nadie habrá engañado a nadie; dése todo por no hecho; reciban las armas cuya entrega pactaron, vuelvan a su campamento, tengan todo lo que tenían la víspera de celebrarse la conferencia: pronúnciense entonces a favor de la guerra y las resoluciones enérgicas, reniéguese entonces de la promesa y la paz.
[5] Guerreemos en las mismas posiciones que teníamos antes de que se hablase de paz; que ni el pueblo romano acuse a los cónsules por su promesa

[110] La inmunidad del fecial en ejercicio de sus funciones estaba amparada por el derecho de gentes, aparte del religioso; pero un prisionero de guerra, aun cuando fuese «propiedad» de los samnitas, difícilmente podía ser ciudadano samnita.

sponsionem nec nos fidem populi Romani accusemus. [6] Nunquamne causa defiet cur victi pacto non stetis? Obsides Porsinnae dedistis: furto eos subduxistis; auro civitatem a Gallis redemistis: inter accipiendum aurum caesi sunt; [7] pacem nobiscum pepigistis, ut legiones vobis captas restitueremus: eam pacem inritam facitis. Et semper aliquam fraudi speciem iuris imponitis. [8] Non probat populus Romanus ignominiosa pace legiones servatas? Pacem sibi habeat, legiones captas victori restituat; hoc fide, hoc foederibus, hoc fetialibus caerimoniis dignum erat. [9] Ut quidem tu quod petisti per pactionem habeas tot cives incolumes, ego pacem quam hos tibi remittendo pactus sum non habeam, hoc tu, A. Corneli, hoc vos, fetiales, iuris gentibus dicitis?

ni nosotros acusemos de deslealtad al pueblo romano. [6] ¿Es que nunca va a faltar un pretexto para no ateneros a lo pactado cuando sois vencidos? Entregasteis rehenes a Porsena: se los sustrajisteis mediante un ardid[111]. Rescatasteis la ciudad de manos de los galos a precio de oro: mientras lo recibían fueron hechos trizas. [7] Pactasteis con nosotros la paz con la condición de que os devolviésemos las legiones capturadas: negáis la validez de esa paz. Y siempre envolvéis el fraude con alguna apariencia de derecho. [8] ¿Que el pueblo romano no aprueba que las legiones se salvasen con una paz humillante? Guárdese para sí la paz, las legiones capturadas devuélvaselas al vencedor: esto hubiera sido lo acorde con la lealtad, con los tratados, con el ceremonial de los feciales. [9] O sea: que tú tengas lo que pediste por medio del pacto, tantos ciudadanos a salvo, y que yo no tenga la paz que pacté enviándotelos, ¿a esto llamas tú, Aulo Cornelio, y vosotros, feciales, llamáis derecho de gentes?

[10] Ego vero istos quos dedi simulatis nec accipio nec dedi arbitror, nec moror quo minus in civitatem obligatam* sponsione commissa iratis omnibus dis, quorum eluditur numen, redeant.
[11] Gerite bellum, quando Sp. Postumius modo legatum* genu perculit. Ita di credent Samnitem civem Postumium, non civem Romanum esse, et a Samnite legatum Romanum* violatum: eo vobis iustum in nos factum esse bellum. [12] Haec ludibria religionum non pudere in lucem proferre et vix pueris dignas ambages senes ac consulares fallendae fidei exquirere!

[10] »Yo, por mi parte, ni acepto ni considero entregados a esos cuya entrega simuláis, ni les impido que regresen a la ciudad obligada con una promesa incumplida, con la consiguiente cólera de los dioses todos, cuya voluntad queda en ridículo. [11] Haced la guerra porque Espurio Postumio, hace un instante, ha golpeado con su rodilla a un embajador. Así los dioses creerán que Postumio es ciudadano samnita, no ciudadano romano, y que un embajador romano fue maltratado por un samnita y por ello se ha vuelto legítima vuestra guerra contra nosotros. [12] ¡Que no produzca rubor burlarse, de esta forma, a la luz pública de la religión, y que unas personas de edad avanzada y excónsules anden buscando, para no cumplir la palabra dada, unos subterfugios impropios casi hasta de chiquillos!

[13] I, lictor, deme vincla Romanis; moratus sit nemo, quo minus ubi visum fuerit abeant. Et illi quidem, forsitan et publica, sua certe liberata fide ab Caudio in castra Romana inviolati redierunt.

[13] Anda, lictor, quítales las ligaduras a los romanos; que nadie les impida marcharse a donde les parezca.» Y ellos, efectivamente, cumplida la promesa en lo que a ellos se refería sin lugar a dudas, y tal vez también en lo que se refería al Estado, regresaron ilesos desde Caudio al campamento romano.

Los samnitas, decepcionados, atacan la colonia de Fregelas. Los romanos asedian Luceria

[111] Referencia a Clelia (II 13, 6).

[9,12] [1] Samnitibus pro superba pace infestissimum cernentibus renatum bellum, omnia* quae deinde evenerunt non in animis solum sed prope in oculis esse; [2] et sero ac nequiquam laudare senis Ponti utraque consilia, inter quae se media lapsos via* victoriae possessionem pace incerta mutasse; et beneficii et maleficii occasione amissa pugnaturos cum eis quos potuerint in perpetuum vel inimicos tollere vel amicos facere. [3] Adeoque nullodum certamine inclinatis viribus post Caudinam pacem animi nutaverant, ut clariorem inter Romanos deditio Postumium quam Pontium incruenta victoria inter Samnites faceret, [4?] et geri posse bellum Romani pro victoria certa haberent, Samnites simul rebellasse et vicisse crederent Romanum.

[12] Los samnitas, que veían renacer una guerra sin cuartel en lugar de una paz arrogante, tenían no sólo en la mente sino casi delante de los ojos todo lo que ocurrió a continuación. [2] Demasiado tarde y en vano elogiaban las dos propuestas del anciano Poncio. Dejándose llevar por una salida intermedia, habían cambiado una victoria que tenían en la mano por una paz incierta; perdida la oportunidad de prestar un servicio o causar un quebranto, iban a luchar con unos enemigos que habrían podido suprimir para siempre o de los que habrían podido hacerse amigos a perpetuidad. [3] Aunque ningún combate había roto aún el equilibrio de fuerzas, los sentimientos habían cambiado de tal forma después de la paz de Caudio que a Postumio lo había hecho más célebre entre los romanos su entrega que a Poncio entre los samnitas su incruenta victoria, [4] y los romanos consideraban una victoria indudable el poder hacer la guerra, mientras que los samnitas creían vencedores a los romanos desde el mismo momento en que habían reiniciado la guerra.

[5?] Inter haec Satricani ad Samnites defecerunt, et* Fregellae colonia necopinato adventu Samnitium —fuisse et Satricanos cum iis satis constat— nocte occupata est. Timor inde mutuus utrosque usque ad lucem quietos tenuit; [6] lux pugnae initium fuit, quam aliquamdiu aequam et quia pro aris ac focis dimicabatur et quia ex tectis adiuvabat imbellis multitudo tamen* Fregellani sustinuerunt.

[5] Entretanto, los satricanos se pasaron a los samnitas y la colonia de Fregelas fue ocupada durante la noche por los samnitas, que llegaron de forma inesperada —que también los satricanos estaban con ellos es cosa comúnmente admitida—. El consiguiente miedo mutuo los mantuvo quietos hasta el amanecer a unos y otros: [6] el alba significó el inicio de la batalla que, a pesar de todo, los fregelanos mantuvieron equilibrada durante algún tiempo porque luchaban por sus altares y sus hogares y porque desde las casas les ayudaba la población civil;

[7] Fraus deinde rem inclinavit, quod vocem audiri praeconis passi sunt, incolumem abiturum qui arma posuisset. Ea spes remisit a certamine animos, et passim arma iactari coepta.

[7] después, un ardid hizo que la situación se decantase, porque permitieron que se escuchase la voz de un pregonero diciendo que saldrían ilesos los que depusiesen las armas. Esta esperanza hizo que remitiese el ardor del combate y por todas partes comenzaron a tirar las armas.

[8] Pertinacior pars armata per aversam portam erupit, tutiorque eis audacia fuit quam incautus ad credendum ceteris pavor, quos circumdatos igni nequiquam deos fidemque invocantes Samnites concremaverunt.

[8] Parte de ellos, los más tenaces, salió bruscamente con sus armas por la puerta de atrás de la ciudad, y su audacia fue para ellos más segura que el pavor incautamente crédulo para los demás, que fueron rodeados y abrasados en las llamas por los samnitas mientras invocaban en vano a los dioses y la promesa hecha.

[9] Consules inter se partiti provincias, Papirius in Apuliam ad Luceriam pergit,

[9] Después que los cónsules se repartieron los campos de acción, Papirio se dirigió a Luceria, en

ubi equites Romani obsides ad Caudium dati custodiebantur, Publilius in Samnio substitit adversus Caudinas legiones. [10] Distendit ea res Samnitium animos, quod nec ad Luceriam ire, ne ab tergo instaret hostis, nec manere, ne Luceria interim amitteretur, satis audebant. [11] Optimum visum est committere rem fortunae et transigere cum Publilio certamen; itaque in aciem* copias educunt.

Apulia, donde eran mantenidos bajo custodia los soldados romanos de caballería entregados en Caudio como rehenes; Publilio se detuvo en el Samnio frente a las legiones de Caudio. [10] Esta acción puso en tensión a los samnitas, porque no acababan de decidirse ni a ir a Luceria, no fuese a atacarlos por la espalda el enemigo, ni a quedarse, no fuese a perderse entretanto Luceria. [11] Les pareció la mejor solución encomendarse a la suerte y liquidar la lucha con Publilio y, por consiguiente, sacaron sus tropas al campo de batalla.

[9,13] [1] Adversus quos Publilius consul cum dimicaturus esset, prius adloquendos milites ratus contionem advocari iussit. Ceterum sicut ingenti alacritate ad praetorium concursum est, ita prae clamore poscentium pugnam nulla adhortatio imperatoris audita est: [2] suus cuique animus memor ignominiae adhortator aderat. Vadunt igitur in proelium urgentes signiferos, et ne mora in concursu pilis emittendis stringendisque inde gladiis esset, pila velut dato ad id signo abiciunt strictisque gladiis cursu in hostem feruntur.
[3] Nihil illic imperatoriae artis ordinibus aut subsidiis locandis fuit: omnia ira militaris prope vesano impetu egit. [4] Itaque non fusi modo hostes sunt, sed ne castris quidem suis fugam impedire* ausi Apuliam dissipati petiere; Luceriam tamen coacto rursus in unum agmine est perventum. [5] Romanos ira eadem quae per mediam aciem hostium tulerat et in castra pertulit. Ibi plus quam in acie sanguinis ac caedis factum praedaeque pars maior ira corrupta.

[13] El cónsul Publilio, cuando iba a luchar contra ellos, pensó que primero había que hablar a los soldados y mandó convocar asamblea. Si bien acudieron corriendo a la tienda del general con gran vivacidad, no se pudo oír ni una palabra de su arenga debido al griterío de los que pedían combate. [2] Acordándose de la ignominia sufrida, a cada uno lo arengaba su propio coraje. Corren, pues, al combate metiendo prisa a sus portaestandartes y, para que el tiempo perdido en lanzar las jabalinas y desenvainar luego las espadas no retrase el cuerpo a cuerpo, arrojan al suelo las jabalinas como si se les hubiera dado una señal para que lo hicieran y con las espadas desenvainadas caen sobre el enemigo a la carrera. [3] Allí no hubo lugar alguno para la pericia de un general en la disposición de las filas o las tropas auxiliares: la furia de la tropa lo hizo todo, como en un ataque de locura. [4] Y así no sólo fueron derrotados los enemigos, sino que ni siquiera se atrevieron a limitar su huida al campamento y, dispersándose, se dirigieron a Apulia; no obstante, se reagruparon de nuevo en una sola formación y llegaron a Luceria. [5] La misma cólera que había empujado a los romanos por medio del frente enemigo los empujó hacia su campamento, donde el derramamiento de sangre y la masacre fueron mayores que en el campo de batalla, y la rabia echó a perder la mayor parte del botín.

[6] Exercitus alter cum Papirio consule locis maritimis pervenerat Arpos per omnia pacata Samnitium magis iniuriis et odio quam beneficio ullo populi Romani;

[6] El otro ejército con el cónsul Papirio había llegado por la costa hasta Arpos[112] a través de regiones que se mantenían tranquilas en su totalidad más por las ofensas de los samnitas y el odio contra éstos que por

[112] Arpos era importante por sus relaciones comerciales. Estaba en Apulia, entre Luceria y Siponto.

nam Samnites, [7?] ea tempestate in montibus vicatim* habitantes, campestria et maritima loca contempto* cultorum molliore atque, ut evenit fere, locis simili genere ipsi montani atque agrestes depopulabantur. [8] Quae regio si fida Samnitibus fuisset, aut pervenire Arpos exercitus Romanus nequisset, aut interiecta penuria* rerum omnium exclusos a commeatibus absumpsisset.

beneficio alguno del pueblo romano. En efecto, los samnitas, [7] que en aquella época vivían en aldeas en los montes, devastaban los parajes de la campiña y la costa despreciando como rudos montañeses, de una manera de ser parecida a la de su tierra, la blandura de los que habitaban tierras de cultivo. [8] Si aquella zona se hubiese mantenido fiel a los samnitas, el ejército romano no hubiera podido llegar a Arpos o bien la falta absoluta de todo en el área intermedia hubiera significado su fin al cortársele el contacto con los convoyes de aprovisionamiento.

[9] Tum quoque profectos inde ad Luceriam, iuxta obsidentes obsessosque, inopia vexavit. Omnia ab Arpis Romanis suppeditabantur, ceterum adeo exigue ut militi occupato stationibus vigiliisque et opere eques folliculis in castra ab Arpis frumentum veheret, [10?] interdum occursu hostium cogeretur abiecto ex equo frumento pugnare. Obsessis priusquam alter consul victore exercitu advenit, et commeatus ex montibus Samnitium invecti erant et auxilia intromissa. [11] Artiora omnia adventus Publili fecit, qui obsidione delegata in curam collegae vacuus* per agros cuncta infesta commeatibus hostium fecerat.

[9] Pero aun así, a pesar de que marcharon de allí a Luceria, la misma falta de recursos hizo sufrir a sitiadores y sitiados. A los romanos, todos los suministros les llegaban desde Arpos, pero en tan escasa medida que a los soldados ocupados en guardias, vigilancias y trabajos, hombres a caballo les traían al campamento desde Arpos el trigo en saquitos de cuero, [10] y a veces el encuentro con el enemigo los obligaba a arrojar del caballo el trigo y pelear. Antes de la llegada del otro cónsul con el ejército victorioso, a los sitiados se les llevaban provisiones desde los montes de los samnitas y se les introducían refuerzos. [11] Se lo puso todo más difícil la llegada de Publilio; éste, dejando la dirección del asedio al cuidado de su colega, moviéndose con libertad por los campos, lo había sembrado todo de dificultades para los convoyes del enemigo.

[12] Itaque cum spes nulla esset diutius obsessos inopiam laturos, coacti Samnites, qui ad Luceriam castra habebant, undique contractis viribus signa cum Papirio conferre.

[12] Así, pues, como sus esperanzas de que los sitiados soportasen por más tiempo la falta de recursos eran nulas, los samnitas, que tenían su campamento en las proximidades de Luceria, se vieron forzados a traer sus fuerzas de todas partes y librar batalla con Papirio.

Los tarentinos piden un alto en la lucha. Asaltan los romanos el campamento samnita. Se rinde Luceria y los samnitas pasan bajo el yugo

[9,14] [1] Per id tempus parantibus utrisque se ad proelium legati Tarentini interveniunt denuntiantes* Samnitibus Romanisque ut bellum omitterent: per utros stetisset quo minus discederetur ab armis, adversus eos se pro alteris pugnaturos. [2] Ea legatione Papirius audita perinde ac motus dictis eorum cum collega se communicaturum respondit; accitoque eo, cum tempus omne in

[14] En esos momentos, mientras unos y otros se preparan para la batalla, se presentan unos embajadores tarentinos conminando a samnitas y romanos a suspender las acciones bélicas: ellos están dispuestos a luchar contra los responsables de que no se depongan las armas, junto al otro bando.
[2] Papirio oyó a esta embajada y, aparentando que le habían impresionado sus palabras, respondió que se pondría en contacto con su colega; lo mandó llamar y habló con él como de cosa hecha después de

apparatu pugnae consumpsisset, conlocutus de re haud dubia signum pugnae proposuit. [3] Agentibus divina humanaque quae adsolent cum acie dimicandum est consulibus Tarentini legati occursare responsum exspectantes; quibus Papirius ait: [4] Auspicia secunda esse, Tarentini, pullarius nuntiat; litatum praeterea est egregie; auctoribus dis, ut videtis, ad rem gerendam proficiscimur.

[5] Signa inde ferre* iussit et copias eduxit, vanissimam increpans gentem quae, suarum impotens rerum prae domesticis seditionibus discordiisque, aliis modum pacis ac belli facere aequum censeret.

[6] Samnites ex parte altera, cum omnem curam belli remisissent, quia aut pacem vere cupiebant aut expediebat simulare, ut Tarentinos sibi conciliarent, cum instructos repente ad pugnam Romanos conspexissent, [7?] vociferari se in auctoritate Tarentinorum manere nec descendere in aciem nec extra vallum arma ferre; deceptos potius quodcumque casus ferat passuros quam ut sprevisse pacis auctores Tarentinos* videantur.

[8] Accipere se omen consules aiunt et eam precari mentem hostibus ut ne vallum quidem defendant.
[9] Ipsi inter se partitis copiis succedunt hostium munimentis et simul undique adorti, cum pars fossas explerent, pars vellerent vallum atque in fossas proruerent nec virtus modo insita sed ira etiam exulceratos ignominia stimularet animos, castra invasere; [10] et pro se quisque, non haec Furculas nec Caudium nec saltus invios esse, ubi errorem fraus superbe vicisset, sed Romanam virtutem, [11?] quam nec vallum nec fossae arcerent memorantes, caedunt pariter resistentes fusosque, inermes atque armatos, servos liberos, puberes impubes, homines

emplear todo el tiempo en los preparativos de la batalla, poniendo a la vista la señal de combate[113].
[3] Estando los cónsules realizando todo lo divino y lo humano que se acostumbra cuando se va a librar una batalla campal, vinieron a su encuentro los comisionados tarentinos a la espera de una respuesta. Papirio les dijo: [4] «Tarentinos, el pulario hace saber que los auspicios son favorables, además en los sacrificios se han obtenido buenos augurios; como veis, nos ponemos en marcha con el favor de los dioses para llevar adelante la acción.»
[5] A continuación, dio orden de que se pusieran en marcha las enseñas e hizo salir a las tropas mientras increpaba a aquella gente de tan poco fundamento que no era capaz de controlar sus propias sediciones y discordias domésticas y le parecía justo dictar a otros las condiciones de la paz y de la guerra.
[6] Por su parte, los samnitas se habían despreocupado por completo de la guerra, bien porque realmente deseaban la paz o bien porque era conveniente disimular para poner a su favor a los tarentinos; cuando vieron que los romanos se formaban rápidamente en orden de batalla, [7] comenzaron a gritar que se mantenían en lo propuesto por los tarentinos y no salían al campo de batalla ni sacaban sus armas fuera de la empalizada; que iban a soportar, engañados, cualquier rumbo de los acontecimientos antes que pudiera parecer que menospreciaban la propuesta de paz de los tarentinos. [8] Los cónsules dicen que aceptan el presagio y hacen votos para que los enemigos se mantengan en su idea y ni siquiera defiendan la empalizada. [9] Ellos, después de repartirse las tropas, se acercan a los parapetos del enemigo y atacan simultáneamente por todos los flancos, rellenando unos los fosos, otros arrancando la empalizada y arrojándola a los fosos, e irrumpen en el campamento pues, además de su valentía innata, también la rabia acicateaba sus ánimos exacerbados por la vergüenza pasada; [10] recordando cada uno por su cuenta que esto no son las Horcas ni Caudio ni desfiladeros sin salida donde una artimaña había vencido con arrogancia a una equivocación, sino el valor romano, [11] que ni empalizadas ni fosas podían contener, hacen estragos indiscriminadamente entre los que resisten y los que

[113] Bandera roja que se izaba sobre el *praetorium*.

iumentaque; nec ullum superfuisset animal, [12] ni consules receptui signum dedissent avidosque caedis milites e castris hostium imperio ac minis* expulissent.

se dispersan, los que están armados y los que no, esclavos y libres, muchachos y adultos, hombres y animales; [12] no hubiera sobrevivido ni un ser viviente si los cónsules no hubieran ordenado dar la señal de retirada y obligado a salir del campamento enemigo a base de órdenes y amenazas a los soldados sedientos de sangre.

[13] Itaque apud infensos ob interpellatam dulcedinem irae confestim oratio habita est, ut doceretur miles minime cuiquam militum consules odio in hostes cessisse aut cessuros; [14] quin duces sicut belli ita insatiabilis supplicii futuros fuisse, ni respectus equitum sescentorum qui Luceriae obsides tenerentur praepedisset* animos, [15] ne desperata venia hostes caecos in supplicia eorum ageret, perdere prius quam perire* optantes.

[13] Por consiguiente, exasperados como estaban por habérseles interrumpido el placer de la venganza, inmediatamente se le habló a la tropa para explicarle que los cónsules en modo alguno habían ido ni irían a la zaga de ninguno de los soldados en odio al enemigo; [14] es más, lo mismo que los habían conducido a la guerra, los habrían llevado a un castigo inexorable, si el recuerdo de los seiscientos jinetes que estaban retenidos como rehenes en Luceria no hubiese refrenado sus impulsos, [15] no fuera a ocurrir que el enemigo, perdida la esperanza del perdón, se dejase llevar ciegamente a castigarlos, en su deseo de matar antes que morir.

[16] Laudare ea milites laetarique obviam itum irae suae esse ac fateri omnia patienda potius quam proderetur salus tot principum Romanae iuventutis.

[16] Los soldados ponderaban estas razones y se alegraban de que se hubiese puesto freno a su cólera, y manifestaban que había que aguantarlo todo antes que arriesgar la vida de tantos jóvenes romanos sobresalientes.

[9,15] [1] Dimissa contione consilium habitum* omnibusne copiis Luceriam premerent an altero exercitu et duce Apuli circa, gens dubiae ad id voluntatis, temptarentur. [2] Publilius consul ad peragrandam profectus Apuliam aliquot expeditione una populos aut vi subegit aut condicionibus in societatem accepit. [3] Papirio quoque, qui obsessor Luceriae restiterat, brevi ad spem eventus respondit. Nam insessis omnibus viis per quas commeatus ex Samnio subvehebantur, fame domiti Samnites qui Luceriae in praesidio erant legatos misere ad consulem Romanum, ut receptis equitibus qui causa belli essent absisteret obsidione. [4] Iis Papirius ita respondit: debuisse eos Pontium Herenni filium, quo auctore Romanos sub iugum misissent, consulere quid victis patiendum censeret;

[15] Disuelta la asamblea, se celebró consejo para deliberar si se presionaba sobre Luceria con todos los efectivos o uno de los generales con su ejército tanteaba a los ápulos del contorno, gentes de actitud poco clara hasta entonces. [2] El cónsul Publilio marchó a recorrer Apulia, y en una sola expedición sometió por la fuerza a unos cuantos pueblos o los acogió como aliados bajo determinadas condiciones. [3] En cuanto a Papirio, que se había quedado asediando Luceria, también respondieron los resultados a sus esperanzas en cosa de poco tiempo. En efecto, una vez interceptadas todas las rutas por las que llegaban víveres desde el Samnio, rendidos por el hambre los samnitas que estaban de guarnición en Luceria, enviaron una embajada al cónsul romano pidiéndole que se hiciese cargo de los jinetes que eran causa de la guerra y cesase en el asedio. [4] Papirio les respondió que debían haber consultado a Poncio, el hijo de Herennio, por cuya iniciativa habían hecho pasar a los romanos bajo el

[5] ceterum quoniam ab hostibus in se aequa statui quam in se ipsi ferre maluerint, nuntiare Luceriam iussit, arma sarcinas iumenta multitudinem omnem imbellem intra moenia relinquerent; [6] militem se cum singulis vestimentis sub iugum* missurum, ulciscentem inlatam, non novam inferentem ignominiam. [7] Nihil recusatum. Septem milia militum sub iugum missa, praedaque ingens Luceriae capta receptis omnibus signis armisque quae ad Caudium amissa erant, et quod omnia superabat gaudia, equitibus reciperatis* quos pignora pacis custodiendos Luceriam Samnites dederant. [8] Haud ferme alia mutatione subita rerum clarior victoria populi Romani est, si quidem etiam, quod quibusdam in annalibus invenio, Pontius Herenni filius, Samnitium imperator, ut expiaret consulum ignominiam, sub iugum cum ceteris est missus.

[9] Ceterum id minus miror obscurum esse de hostium duce dedito missoque; id magis mirabile est ambigi, Luciusne Cornelius dictator cum L. Papirio Cursore magistro equitum eas res ad Caudium atque inde Luceriam gesserit [10?] ultorque unicus Romanae ignominiae haud sciam an iustissimo triumpho ad eam aetatem secundum Furium Camillum triumphaverit, an consulum —Papirique praecipuum— id decus sit. [11] Sequitur hunc errorem alius error, Cursorne Papirius proximis comitiis cum Q. Aulio Cerretano iterum ob rem bene gestam Luceriae continuato magistratu consul tertium creatus sit an L. Papirius Mugillanus** et in cognomine erratum sit.

yugo, qué trato creía él que debían recibir los vencidos; [5] pero ya que preferían que estableciera el enemigo lo que era justo antes que hacerlo por sí mismos, les mandó anunciar a Luceria que dejasen, murallas adentro, las armas, los bagajes, las bestias de carga y toda la multitud no combatiente; [6] a los soldados él les iba a hacer pasar bajo el yugo vestidos con una sola prenda para vengar la afrenta recibida, no para infligirles una nueva. [7] A nada dijeron que no. Siete mil soldados pasaron bajo el yugo y en Luceria se capturó un enorme botín, se recuperaron todas las enseñas y las armas que se habían perdido en Caudio y, lo que era el colmo de la alegría, se liberó a los soldados de caballería que, como prenda de paz, habían entregado los samnitas a Luceria para su custodia. [8] Prácticamente no hay otra victoria más brillante del pueblo romano por el giro imprevisto de los acontecimientos, si es verdad, como se dice en algunos Anales, que también Poncio, el hijo de Herennio, general de los samnitas, como expiación por la humillación de los cónsules fue obligado a pasar bajo el yugo junto con los demás.

[9] A mí, por otra parte, no me sorprende tanto el hecho de que no esté claro si el jefe enemigo se entregó y pasó bajo el yugo; más sorprendente es que esté en duda si fue el dictador Lucio Cornelio con el jefe de la caballería Lucio Papirio Cúrsor el que llevó a cabo estas acciones en Caudio y después en Luceria, [10] y no sé si él, único vengador de la humillación romana, obtuvo el triunfo, el más merecido hasta entonces desde Furio Camilo, o hay que atribuirles este honor a los cónsules y especialmente a Papirio. [11] A esta incertidumbre sucede otra: si a Papirio Cúrsor por su buena actuación en Luceria se le prorrogó la magistratura y fue elegido cónsul por tercera vez, junto con Quinto Aulio Carretano por segunda vez, o se trataba de Lucio Papirio Mugilano y hubo un error en el sobrenombre[114].

Reconquista de Sátrico. Semblanza de Lucio Papirio Cúrsor

[9,16] [1] Convenit iam inde per consules reliqua belli perfecta. Aulius cum Ferentanis* uno secundo proelio debellavit urbemque ipsam, quo se fusa contulerat

[16] Lo que ya es comúnmente admitido es que, a partir de ese momento, lo que quedaba de la guerra lo llevaron a término los cónsules. Aulio con una sola batalla favorable liquidó la guerra con los ferentanos

[114] Año 319 a. C.

acies, obsidibus imperatis in deditionem accepit. [2] Pari fortuna consul alter cum Satricanis, qui cives Romani post Caudinam cladem ad Samnites defecerant praesidiumque eorum in urbem acceperant, rem gessit.

[3] Nam cum ad moenia Satrici* admotus esset exercitus legatisque missis ad pacem cum precibus petendam triste responsum ab consule redditum esset, nisi praesidio Samnitium interfecto aut tradito ne ad se remearent, plus ea voce quam armis inlatis terroris colonis iniectum.
[4] Itaque subinde exsequuntur quaerendo a consule legati quonam se pacto paucos et infirmos crederet praesidio tam valido et armato vim allaturos. Ab iisdem consilium petere iussi, quibus auctoribus praesidium in urbem accepissent, discedunt aegreque impetrato ut de ea [5] re consuli senatum responsaque ad se referri sineret ad suos redeunt. [6] Duae factiones senatum distinebant, una cuius principes erant defectionis a populo Romano auctores, altera fidelium civium; certatum ab utrisque tamen est ut ad reconciliandam pacem consuli opera navaretur.
[7] Pars altera, cum praesidium Samnitium, quia nihil satis praeparati erat ad* obsidionem tolerandam, excessurum proxima nocte esset,* enuntiare consuli satis habuit, qua noctis hora quaque porta et quam in viam egressurus hostis foret; [8] altera, quibus invitis descitum ad Samnites erat, eadem nocte portam etiam consuli* aperuerunt armatosque clam hoste* in urbem acceperunt.
[9] Ita duplici proditione et praesidium Samnitium insessis circa viam silvestribus locis necopinato oppressum est, et ab urbe plena hostium clamor sublatus; momentoque unius horae caesus Samnis, Satricanus captus, et omnia in potestate consulis erant.
[10] Qui quaestione habita quorum opera defectio esset facta, quos sontes comperit

y aceptó la capitulación de la propia ciudad, previa exigencia de rehenes, en la que se había refugiado el ejército derrotado. [2] Igualmente afortunada fue la actuación del otro cónsul contra los satricanos; éstos, siendo ciudadanos romanos, después del desastre de Caudio se habían pasado a los samnitas y habían admitido en la ciudad una guarnición de éstos.
[3] En efecto, cuando el ejército se acercó a las murallas de Sátrico, los comisionados enviados a implorar la paz recibieron del cónsul una dura respuesta —que no volviesen a su presencia sin antes haber dado muerte o entregado a la guarnición samnita—, y estas palabras infundieron en los habitantes de la colonia mayor temor que un ataque armado. [4] Así pues, los comisionados insistieron, a continuación, en preguntar al cónsul de qué manera creía él que, siendo pocos y débiles, iban a emplear la fuerza contra una guarnición tan fuerte y armada, y él les indicó que pidieran consejo a los responsables de la decisión de admitir la guarnición en la ciudad. Marchan [5] y, después de lograr a duras penas que les permita consultar al senado sobre esta cuestión y traerle la respuesta, vuelven con los suyos. [6] El senado estaba dividido en dos facciones, una encabezada por los que habían sido partidarios de separarse del pueblo romano, y otra la de los ciudadanos fieles. Sin embargo, unos y otros rivalizaron en ponerse a disposición del cónsul para conseguir la paz. [7] Una de las partes, en vista de que la guarnición de samnitas iba a marcharse a la noche siguiente porque no se habían hecho preparativos suficientes para resistir el asedio, se conformó con comunicar al cónsul a qué hora de la noche, por qué puerta y en qué dirección iba a salir el enemigo; [8] la otra parte, contra cuya voluntad se habían pasado a los samnitas, esa misma noche le abrió incluso la puerta de la ciudad al cónsul y, a escondidas del enemigo, dejó entrar en la ciudad a hombres armados. [9] De esta forma, la guarnición de samnitas doblemente traicionada fue cogida por sorpresa al estar apostados los romanos en una zona boscosa a los lados del camino, y desde la ciudad llena de enemigos se elevó el grito de guerra; en el término de una hora estaban muertos los samnitas, capturados los satricanos y todo en poder del cónsul.
[10] Éste, efectuada una investigación para ver quiénes eran los responsables de la defección, a los

virgis caesos securi percussit praesidioque valido imposito arma Satricanis ademit.

que encontró culpables los hizo azotar y decapitar y, dejándoles a los satricanos una fuerte guarnición, les quitó las armas.

[11] Inde ad triumphum decessisse Romam Papirium Cursorem scribunt, qui eo duce Luceriam receptam Samnitesque sub iugum missos auctores sunt. [12] Et fuit vir haud dubie dignus omni bellica laude, non animi solum vigore sed etiam corporis viribus excellens.
[13] Praecipua pedum pernicitas inerat, quae cognomen etiam dedit; victoremque* cursu omnium aetatis suae fuisse ferunt,* seu crurum* vi seu exercitatione multa; cibi vinique eundem capacissimum;* nec cum ullo asperiorem, [14?] quia ipse invicti ad laborem corporis esset, fuisse militiam pediti pariter equitique; [15] equites etiam aliquando ausos ab eo petere ut sibi pro re bene gesta laxaret aliquid laboris; quibus ille Ne nihil remissum dicatis, remitto, inquit, [16?]: ne utique dorsum demulceatis, cum ex equis descendetis. Et vis erat in eo viro imperii ingens pariter in socios civesque.

[11] Los historiadores que sostienen que Luceria fue tomada y los samnitas obligados a pasar bajo el yugo durante la jefatura de Papirio Cúrsor dicen en sus escritos que éste se marchó a continuación a Roma para entrar en triunfo. [12] Fue, sin lugar a dudas, un hombre digno de todo tipo de gloria militar, excepcional tanto por sus dotes morales como por las físicas. [13] Lo más sobresaliente era la rapidez de sus pies, a la que debió además su sobrenombre[115]; dicen que corriendo superaba a todos los de su edad, fuese ello debido a su fuerza natural o al mucho entrenamiento; resistía mucho comiendo y bebiendo. [14] Como su cuerpo era inasequible al cansancio, la vida militar tanto para la infantería como para la caballería con ningún otro fue más dura que con él; [15] tan es así que en una ocasión los jinetes se atrevieron a pedirle que suavizara un tanto sus tareas por una buena actuación que habían tenido, y él les respondió: [16] «Para que no digáis que no se os hace ninguna concesión, quedáis eximidos por completo de pasarles la mano por la grupa a los caballos cuando desmontéis.» Tenía además aquel hombre una gran fuerza para ejercer su autoridad tanto entre los aliados como entre los ciudadanos.

[17] Praenestinus praetor per timorem segnius ex subsidiis suos duxerat in primam aciem; quem cum inambulans ante tabernaculum vocari iussisset, [18] lictorem expedire securem iussit, ad quam vocem exanimi stante Praenestino: Agedum, lictor, excide radicem hanc inquit incommodam ambulantibus, perfusumque ultimi supplicii metu multa dicta dimisit. [19] Haud dubie illa aetate, qua nulla virtutum feracior fuit, nemo unus erat vir quo magis innixa res Romana staret. Quin eum parem destinant animis magno Alexandro ducem, si arma Asia perdomita in Europam vertisset.

[17] Un pretor prenestino, por miedo, se había mostrado remiso en sacar a sus hombres de entre las tropas de reserva a primera línea; mientras se paseaba por delante de su tienda lo mandó llamar [18] y ordenó al lictor que preparase el hacha. El prenestino se quedó paralizado sin aliento ante estas palabras y él dijo: «Vamos, lictor, corta esta raíz que estorba a los que pasean» y, después de imponerle una sanción, lo dejó marchar presa de pánico al castigo capital. [19] Sin la menor duda, en aquella época, que fue la más fecunda en hombres de mérito, no hubo ni uno solo sobre el que descansase en mayor medida el poder de Roma. Es más, se le considera un jefe con un espíritu comparable al de Alejandro Magno si éste una vez sometida Asia hubiese vuelto hacia Europa sus armas.

Roma y Alejandro Magno

[115] En IX 34, 20, se le da este sobrenombre a su abuelo.

[9,17] [1] Nihil minus quaesitum a principio huius operis videri potest quam ut plus iusto ab rerum ordine declinarem varietatibusque distinguendo opere et legentibus velut deverticula amoena et requiem, animo meo quaererem; [2] tamen tanti regis ac ducis* mentio, quibus saepe tacitus* cogitationibus volutavi* animum, eas evocat in medium, ut quaerere libeat quinam eventus Romanis rebus, si cum Alexandro foret bellatum, futurus fuerit.

[3] Plurimum in bello pollere videntur militum copia et virtus, ingenia imperatorum, fortuna per omnia humana, maxime in res bellicas potens: [4] ea et singula intuenti et universa, sicut ab aliis regibus gentibusque ita ab hoc quoque, facile praestant invictum Romanum imperium.

[5] Iam primum, ut ordiar ab ducibus comparandis, haud equidem abnuo egregium ducem fuisse Alexandrum; sed clariorem tamen eum facit quod unus fuit, quod adulescens in incremento rerum, nondum alteram fortunam expertus, decessit.

[6] Ut alios reges claros ducesque omittam, magna exempla casuum humanorum, Cyrum, quem maxime Graeci laudibus celebrant, quid nisi longa vita, sicut Magnum modo Pompeium, vertenti praebuit fortunae? [7] Recenseam duces Romanos, nec omnes omnium aetatium, sed ipsos eos cum quibus consulibus aut dictatoribus Alexandro fuit bellandum, [8?] M. Valerium Corvum C. Marcium Rutulum* C. Sulpicium T. Manlium Torquatum Q. Publilium Philonem L. Papirium Cursorem Q. Fabium Maximum duos Decios L. Volumnium M'. Curium?

[9] * Deinceps ingentes* sequuntur viri, si Punicum Romano praevertisset bellum

[17] Desde el principio de esta obra se puede ver que nada hay más lejos de mi intención que el desviarme más de lo debido del orden de los acontecimientos y pretender, dando variedad a la obra, algo así como digresiones amenas para los lectores y descanso para mi espíritu. [2] Sin embargo, al hacer mención de un rey y un general tan grande, me siento impulsado a exponer las reflexiones que a menudo me han pasado por la mente de forma callada, de suerte que se me permita conjeturar cuál hubiera sido la suerte de Roma si hubiera tenido que hacer la guerra con Alejandro.

[3] Parece que en la guerra son factores decisivos el número y el valor de los soldados, las dotes naturales de los generales, y la suerte, que si en todas las vicisitudes humanas tiene influencia, la tiene sobre todo en cuestiones de guerra. [4] Todos estos factores, considerados tanto de forma individual como en conjunto, permiten sacar fácilmente la conclusión de que el Imperio Romano no hubiera sido vencido tampoco por este rey, igual que no lo fue por otros reyes y pueblos. [5] En primer lugar, para comenzar por los generales la comparación, yo no niego que indudablemente Alejandro fue un general excepcional, pero lo hace sin embargo más ilustre la circunstancia de que fue él solo y que murió joven, cuando su poder estaba en auge, sin haber experimentado aún la otra cara de la fortuna.

[6] Prescindiendo de otros reyes y generales brillantes, grandes ejemplos de los azares humanos, ¿qué otra cosa, más que la larga duración de su vida, expuso a Ciro[116], al que los griegos ensalzan de una manera especial, a los cambios de la suerte, igual que recientemente a Pompeyo el Magno? [7] ¿Tengo que pasar lista a los generales romanos, no ya a todos los de todas las épocas sino solamente a aquellos, cónsules o dictadores, con los que Alejandro hubiera tenido que enfrentarse en la guerra, [8] o sea Marco Valerio Corvo, Gayo Marcio Rútulo, Gayo Sulpicio, Tito Manlio Torcuato, Quinto Publilio Filón, Lucio Papirio Cúrsor, Quinto Fabio Máximo, los dos Decios, Lucio Volumnio, Manió Curio?[117].

[9] Vienen a continuación otros grandes hombres, para el caso de que hubiese hecho la guerra a los

---

[116] Ciro I, muerto el 528 a. C.

[117] Lucio Volumnio tendrá un papel relevante en el libro X. Manio Curio Dentato concluirá la tercera guerra samnita el 290 a. C.

seniorque in Italiam traiecisset. [10] Horum in quolibet cum indoles eadem quae in Alexandro erat animi ingeniique; tum disciplina militaris, iam inde ab initiis urbis tradita per manus, in artis* perpetuis praeceptis ordinatae modum venerat.

[11] Ita reges gesserant bella, ita deinde exactores regum Iunii Valeriique, ita deinceps Fabii Quinctii Cornelii, ita Furius Camillus, quem iuvenes ii quibus cum Alexandro dimicandum erat senem viderant.

[12] Militaria opera pugnando obeunti Alexandro —nam ea quoque haud minus clarum eum faciunt— cessisset videlicet in acie oblatus par Manlius Torquatus aut Valerius Corvus, [13?] insignes ante milites quam duces, cessissent Decii, devotis corporibus in hostem ruentes, cessisset Papirius Cursor illo corporis robore, illo animi! Victus esset consiliis iuvenis unius, [14?] ne singulos nominem, senatus ille, quem qui ex regibus constare dixit unus veram speciem Romani senatus cepit! [15] Id vero erat periculum, ne sollertius quam quilibet unus ex his quos nominavi castris locum caperet, commeatus expediret, ab insidiis praecaveret, tempus pugnae deligeret, aciem instrueret, subsidiis firmaret!

[16?] * Non cum Dareo* rem esse dixisset, quem mulierum ac spadonum agmen trahentem, inter purpuram atque aurum oneratum fortunae apparatibus suae, praedam verius quam hostem, nihil aliud quam bene ausus vana contemnere incruentus devicit. [17] Longe alius Italiae quam Indiae, per quam temulento agmine comisabundus incessit, visus illi habitus esset, saltus Apuliae ac montes Lucanos

cartagineses antes que a los romanos y hubiese pasado a Italia a edad más avanzada. [10] En cualquiera de ellos había las mismas cualidades de carácter y de talento que en Alejandro, y también la disciplina militar que, transmitida de mano en mano ya desde los mismos orígenes de Roma, había llegado a constituir una forma de arte organizada con enseñanzas ininterrumpidas. [11] Con ella habían hecho la guerra los reyes, y así también los que expulsaron a los reyes, los Junios y los Valerios, así más adelante los Fabios, los Quincios, los Cornelios, así Furio Camilo, al que habían conocido de jóvenes cuando era un anciano, aquellos con los que Alejandro habría tenido que combatir.

[12] ¡Seguro que habrían retrocedido ante Alejandro, que en el combate cumplía las funciones del soldado —pues también esto lo hace no menos ilustre—, al enfrentársele de igual a igual en el campo de batalla, un Manlio Torcuato o un Valerio Corvo, [13] insignes soldados antes que generales!¡Seguramente habrían retroceclido los Decios, que se abalanzaron sobre el enemigo después de ofrecer con voto sus cuerpos; habría retrocedido Papirio Cúrsor, con aquella fortaleza física, con aquella fortaleza de espíritu! [14] Para no nombrar a cada uno en particular, ¡habría sido superado por la sabiduría de un solo joven aquel senado, cuyo verdadero carácter de senado romano captó únicamente el [15] que dijo[118] que estaba compuesto por reyes! ¡El peligro estaba, sin duda, en que fuese más hábil que uno cualquiera de los que he nombrado, uno solo, en elegir el emplazamiento para el campamento, asegurarse el aprovisionamiento, eludir las emboscadas, elegir el momento para una batalla, formar el ejército en orden de combate, reforzarlo con las tropas auxiliares! [16] Habría reconocido que no se las veía con un Darío[119], que llevaba tras de sí un ejército de mujeres y semihombres, entre púrpura y oro, cargado con el aparato de su fortuna, un botín más que un enemigo, al que derrotó sin derramamiento de sangre, simplemente teniendo la audacia de no dar importancia a vanas apariencias. [17] Bien distinto le hubiera parecido el aspecto de Italia al de la India, que recorrió con un ejército de borrachos entregándose a comilonas, cuando viese los

[118] Cineas, enviado por Pirro (cf. PLUTARCO, *Pirro* XIX 5).
[119] Darío III, derrotado por Alejandro el año 331.

cernenti et vestigia recentia domesticae cladis ubi avunculus eius nuper, Epiri rex Alexander, absumptus erat.

desfiladeros de Apulia y los montes de Lucania, y los vestigios recientes del desastre de su familia donde hacía poco su tío Alejandro, rey del Epiro, había encontrado la muerte[120].

[9,18] [1] Et loquimur de Alexandro nondum merso secundis rebus, quarum nemo intolerantior fuit. [2] Qui si ex habitu novae fortunae novique, ut ita dicam, [3?] ingenii quod sibi victor induerat spectetur, Dareo magis similis quam Alexandro in Italiam venisset et exercitum Macedoniae oblitum degenerantemque iam in Persarum mores adduxisset. [4] Referre in tanto rege piget superbam mutationem vestis et desideratas humi iacentium adulationes, etiam victis Macedonibus graves, nedum victoribus, et foeda supplicia et inter vinum et epulas caedes amicorum et vanitatem ementiendae stirpis. [5] Quid si vini amor in dies fieret acrior? Quid si trux ac* praefervida ira? — Nec quicquam dubium inter scriptores refero— , nullane haec damna imperatoriis virtutibus ducimus?

[6] Id vero periculum erat, quod levissimi ex Graecis, qui Parthorum quoque contra nomen Romanum gloriae favent, dictitare solent, ne maiestatem nominis Alexandri, quem ne fama quidem illis notum arbitror fuisse, [7] sustinere non potuerit populus Romanus; et adversus quem Athenis, in civitate fracta Macedonum armis, cernentes* tum maxime prope fumantes Thebarum ruinas, contionari libere ausi sunt homines —id quod ex monumentis orationum patet— adversus eum nemo ex tot proceribus Romanis vocem liberam missurus fuerit!

[8] Quantalibet magnitudo hominis

[18] Y estamos hablando del Alejandro que todavía no nadaba en la prosperidad, cosa que asimiló peor que nadie. [2] Si se le mira desde la perspectiva de la nueva fortuna y del nuevo, digamos, [3] carácter de que se revistió al vencer, cuando hubiese venido a Italia se habría parecido más a Darío que a Alejandro, y habría traído un ejército que ya no se acordaría de Macedonia y habría degenerado en las costumbres de los persas. [4] Siente uno vergüenza al constatar en un rey de tanta talla el fastuoso cambio de indumentaria, el deseo de ver a los aduladores postrados por tierra, cosa molesta incluso para los macedonios vencidos, no digamos ya vencedores, y los suplicios ignominiosos, y la muerte de los amigos en medio del vino de los banquetes, y la vanidad de inventarse una estirpe. [5]¿Y si la afición al vino se hubiera vuelto más acuciante cada día, y su irascibilidad más terrible y enconada? Y no estoy refiriendo nada sobre lo que los historiadores tengan la menor duda. ¿Creemos que estos inconvenientes no hubieran supuesto detrimento alguno para sus virtudes militares? [6] ¿Podía realmente correrse el peligro, como suelen andar propalando los griegos más superficiales[121] que exaltan incluso la gloria de los partos en contra del nombre romano, [7] de que el pueblo romano no pudiese resistir la majestad del nombre de Alejandro, al que me parece que no conocieron ni siquiera de referencias, y de que, mientras en Atenas, ciudad quebrantada por las armas macedonias, precisamente en los momentos en que estaban a la vista los restos casi humeantes aún de Tebas, hubo hombres que se atrevieron a hablar en público libremente contra él, como demuestran de forma palmaria los discursos conservados, ninguno entre tantos próceres romanos hubiera levantado libremente su voz?

[8] Imagínesele a este hombre toda la grandeza que

---

[120] Ver VIII 24.

[121] Así Timágenes, historiador alejandrino del siglo I a. C., con fama de antirromano.

concipiatur animo; unius tamen ea magnitudo hominis erit collecta paulo plus decem annorum felicitate; [9] quam qui eo extollunt quod populus Romanus etsi nullo bello multis tamen proeliis victus sit, Alexandro nullius pugnae non secunda fortuna fuerit, non intellegunt se hominis res gestas, et eius iuvenis, cum populi iam quadringentesimum* bellantis annum rebus conferre.
[10] Miremur si, cum ex hac parte saecula plura numerentur quam ex illa anni, plus in tam longo spatio quam in aetate tredecim annorum* fortuna variaverit? [11] Quin tu hominis cum homine et ducis cum duce fortunam confers? *
[12] Quot Romanos duces nominem quibus nunquam adversa fortuna pugnae fuit! Paginas in annalibus magistratuumque fastis* percurrere licet consulum dictatorumque quorum nec virtutis nec fortunae ullo die populum Romanum paenituit. [13] Et quo sint mirabiliores quam Alexander aut quisquam rex, denos vicenosque dies quidam dictaturam, nemo plus quam annum consulatum gessit; [14] ab tribunis plebis dilectus impediti sunt; post tempus ad bella ierunt, ante tempus comitiorum causa revocati sunt; in ipso conatu rerum circumegit se annus; [15] collegae nunc temeritas nunc pravitas impedimento aut damno fuit; male gestis rebus alterius successum est; tironem aut mala disciplina institutum exercitum acceperunt. [16] At hercule reges non liberi solum impedimentis omnibus sed domini rerum temporumque trahunt consiliis cuncta, non sequuntur. [17] Invictus ergo Alexander cum invictis ducibus bella gessisset et eadem fortunae pignora in discrimen detulisset; [18] immo etiam eo plus periculi subisset quod Macedones unum Alexandrum habuissent, multis casibus non solum obnoxium sed etiam offerentem se, [19?] Romani* multi fuissent Alexandro vel gloria vel rerum magnitudine pares,

se quiera: será, sin embargo, la grandeza de un hombre solo, acumulada en poco más de diez años de buena suerte; [9] quienes la magnifican porque el pueblo romano fue vencido en numerosas batallas, aunque no perdió ninguna guerra, mientras que Alejandro no hubo batalla en la que no tuviera la suerte de cara, no comprenden que están estableciendo una comparación entre las hazañas de un hombre, y además joven, y las de un pueblo que lleva ya ochocientos años haciendo la guerra.
[10] ¿Vamos a sorprendernos si, contándose de nuestra parte más siglos que años de la suya, la suerte ha experimentado más altibajos en tan largo período que en trece años? [11] ¿Por qué no se establece la comparación entre un hombre y otro, entre un general y otro, entre la suerte de uno y la de otro? [12] ¿Cuántos generales romanos podría enumerar que no tuvieron nunca de espaldas la suerte de una batalla? Se pueden recorrer en los Anales y los Fastos de los magistrados las páginas de cónsules y dictadores de cuyo valor y suerte no tuvo queja el pueblo romano ni un solo día. [13] Y, cosa que los hace más dignos de admiración que Alejandro o cualquier otro rey, algunos ejercieron la dictadura durante diez o veinte días, ninguno ejerció el consulado durante más de un año; [14] los llamamientos a filas fueron obstaculizados por los tribunos de la plebe; marcharon a la guerra tardíamente, se les hizo volver antes de tiempo para los comicios; cuando estaban en pleno esfuerzo, se pasó el año; [15] se vieron entorpecidos o perjudicados por colegas unas veces temerarios y otras aviesos; sucedieron a otros que habían tenido una mala actuación; recibieron ejércitos bisoños o mal disciplinados. [16] En cambio los reyes, ¡por Hércules!, no sólo están libres de cualquier clase de traba, sino que, como dueños del tiempo y de las cosas, con sus disposiciones llevan la iniciativa en todo, no van a remolque. [17] Por lo tanto, Alejandro invicto hubiese hecho la guerra contra generales invictos y hubiese ido a la confrontación con idénticas expectativas de suerte; [18] es más, hubiese corrido incluso un riesgo mayor, por cuanto los macedonios habrían tenido un único Alejandro, que no sólo estaba expuesto sino que espontáneamente se exponía a muchos imprevistos, [19] y romanos hubiera habido muchos a la altura de Alejandro por

quorum suo quisque fato sine publico discrimine viveret morereturque.

la magnitud de sus acciones que vivirían y morirían de acuerdo cada uno con su propio destino sin poner en peligro al Estado.

[9,19] [1] Restat ut copiae copiis comparentur vel numero vel militum genere vel multitudine auxiliorum. Censebantur eius aetatis lustris ducena quinquagena milia capitum. [2] Itaque in omni defectione sociorum Latini nominis urbano prope dilectu decem scribebantur legiones; [3] quaterni quinique exercitus saepe per eos annos in Etruria, in Umbria Gallis hostibus adiunctis, in Samnio, in Lucanis gerebant bellum.
[4] Latium deinde omne cum Sabinis et Volscis et Aequis et omni Campania et parte Umbriae Etruriaeque et Picentibus et Marsis Paelignisque ac Vestinis atque Apulis, adiuncta omni ora* Graecorum inferi maris a Thuriis* Neapolim et Cumas et inde Antio atque Ostiis tenus aut* socios validos Romanis aut fractos bello invenisset hostes. [5] Ipse traiecisset mare cum veteranis Macedonibus, non plus triginta milibus hominum et quattuor milibus equitum, maxime Thessalorum; hoc enim roboris erat. Persas Indos aliasque si adiunxisset gentes, impedimentum maius quam auxilium traheret.
[6] Adde, quod Romanis ad manum domi supplementum* esset, Alexandro, quod postea Hannibali accidit, alieno in agro bellanti exercitus consenuisset.
[7] Arma clipei essent illis sarisaeque*: Romano scutum, maius corpori tegumentum, et pilum, haud paulo quam hasta vehementius ictu missuque* telum. [8?] Statarius uterque miles, ordines servans; sed illa phalanx

[19] Falta por hacer la comparación entre unas fuerzas armadas y otras en cuanto al número y la calidad de los soldados o el volumen de las tropas auxiliares. Los censos de aquella época daban una población de doscientos cincuenta mil ciudadanos[122]. [2] Por tanto, cada vez que se rebelaban los pueblos latinos aliados, se alistaban diez legiones casi sólo con los efectivos urbanos; [3] casi siempre a lo largo de aquellos años eran cuatro o cinco los ejércitos que hacían la guerra en Etruria, en Umbría —donde hay que sumar la hostilidad de los galos—, en el Samnio, en Lucania. [4] Después Alejandro se hubiese encontrado todo el Lacio, con los sabinos y volscos y ecuos y toda la Campania y parte de Umbría y Etruria, y los picentes[123], y los marsos y pelignos, los vestinos y los ápulos, a los que hay que sumar a los griegos de toda la costa del mar Tirreno desde Turios[124] a Nápoles y Cumas y desde allí hasta Ancio y Ostia, y se hubiese encontrado con los samnitas como aliados poderosos de los romanos o bien como enemigos quebrantados por la guerra. [5] Él hubiese cruzado el mar con los veteranos macedonios, no más de treinta mil soldados de a pie y cuatro mil de a caballo, tesalios en su mayor parte, pues éstas eran sus fuerzas. Si hubiese añadido persas, indios y otros pueblos, ello hubiese implicado más un estorbo que una ayuda.
[6] Además, los romanos tendrían a mano en casa fuerzas suplementarias, mientras que a Alejandro, como después le ocurrió a Aníbal, al hacer la guerra en territorio extranjero el ejército se le habría debilitado. [7] Sus armas, el escudo redondo y la pica larga; las de los romanos, un escudo que protegía mejor el cuerpo y la jabalina, arma arrojadiza con un impacto bastante más fuerte y un alcance bastante más largo que la lanza. [8] Unos y otros soldados peleaban a pie firme guardando la formación, pero

---

[122] Puede compararse esta cifra con las de los censos reseñados en III 24, 10 (117.319) y X 47, 2 (262.321), referidos a los años 459 y 292, respectivamente.
[123] El Piceno, región de Italia central con capital en Ancona, limitaba con el mar por el Este, con la Sabina por el Oeste, y con Umbría por el Norte.
[124] Situada en el golfo de Tarento; fundada por colonos atenienses.

immobilis et unius generis, Romana acies distinctior, ex pluribus partibus constans, facilis partienti, quacumque opus esset, facilis iungenti. iam in opere quis par Romano miles, [9?] quis ad tolerandum laborem melior? Uno proelio victus Alexander bello victus esset: Romanum, quem Caudium, quem Cannae non fregerunt, quae fregisset acies?

su falange carecía de movilidad y era uniforme, mientras que el ejército romano era menos uniforme, constituido por varios elementos, fácil de dividir y fácil de reagrupar dondequiera que fuese necesario. Además, ¿qué soldado puede compararse al romano en los trabajos de fortificación? [9] ¿Quién lo supera en resistencia a la fatiga? Con que Alejandro hubiera sido vencido en una batalla, habría perdido la guerra: ¿qué ejército hubiera podido abatir a los romanos si no los abatió Caudio ni Cannas?

[10] Ne ille saepe, etiam si prima prospere evenissent, Persas et Indos et imbellem Asiam quaesisset et cum feminis sibi bellum fuisse dixisset, [11] quod Epiri regem Alexandrum mortifero volnere ictum dixisse ferunt, sortem bellorum in Asia gestorum ab hoc ipso iuvene cum sua conferentem.

[10] Él, seguramente, aunque las cosas le hubieran salido bien en un principio, más de una vez habría echado de menos a los persas y a los indios, y al Asia, poco dotada para la guerra, y habría reconocido que hasta entonces había combatido contra mujeres, [11] como dicen que dijo Alejandro, rey del Epiro, cuando herido de muerte comparaba con la suya la suerte de las guerras que este joven había sostenido en Asia.

[12] Equidem cum per annos quattuor et viginti primo Punico bello classibus certatum cum Poenis recordor, vix aetatem Alexandri suffecturam fuisse reor ad* unum bellum; [13?] et forsitan, cum et foederibus vetustis iuncta res Punica Romanae esset et timor par adversus communem hostem duas potentissimas armis virisque urbes armaret, simul* Punico Romanoque obrutus bello esset. [14] Non quidem Alexandro duce nec integris Macedonum rebus sed experti tamen sunt Romani Macedonem hostem adversus Antiochum Philippum Persen non modo cum clade ulla sed ne cum periculo quidem suo. [15] Absit invidia verbo et civilia bella sileant: nunquam* a pedite, nunquam aperta acie, nunquam aequis, utique nunquam nostris locis laboravimus; [16] equitem sagittas, saltus impeditos, avia commeatibus loca gravis armis miles timere potest.

[12] La verdad es que cuando recuerdo que en la Primera Guerra Púnica se combatió por mar con los cartagineses por espacio de veinticuatro años, pienso que la vida de Alejandro apenas hubiera alcanzado para una sola guerra. [13] Y dado que los estados cartaginés y romano estaban unidos por antiguos tratados y un mismo temor frente a un enemigo común levantaría en armas a las dos ciudades, potentísimas en armas y hombres, probablemente habría quedado aplastado por una guerra contra Cartago y Roma al mismo tiempo. [14] Los romanos conocieron a los macedonios como enemigos, aunque bien es verdad que no con Alejandro como general ni cuando estaban en plenitud de fuerzas, contra Antíoco, Filipo y Perseo, sin sufrir una derrota e, incluso, sin riesgo por su parte. [15] Dicho sea con perdón y que callen las guerras civiles: nunca nos ha creado dificultades la caballería enemiga, nunca su infantería, jamás una batalla en campo abierto, jamás la igualdad de posiciones, y sobre todo jamás nuestro terreno. [16] Nuestros soldados cargados con las armas pueden temer a la caballería, las flechas, las gargantas intransitables, los parajes a donde no puede llegar el transporte de víveres;

[17] Mille acies graviores quam Macedonum atque Alexandri avertit avertetque, modo sit perpetuus huius qua vivimus pacis amor et civilis cura

[17] pero siempre han puesto y pondrán en fuga a mil ejércitos más fuertes que los de Alejandro y de los macedonios, mientras perdure el amor a esta paz en que vivimos y la preocupación por la concordia entre

concordiae. —

los ciudadanos.

Expansión romana hacia el Mediodía. Los romanos asedian Satícula, y los samnitas, Plística

[9,20] [1] M. Folius* Flaccina inde et L. Plautius Venox consules facti. [2] Eo anno ab frequentibus Samnitium populis de foedere renovando legati cum senatum humi strati movissent, reiecti ad populum haudquaquam tam efficaces habebant preces. [3] Itaque de foedere negatum; indutiae biennii, cum per aliquot dies fatigassent singulos precibus, impetratae.

[4] Et ex Apulia Teanenses Canusinique populationibus* fessi obsidibus L. Plautio consuli datis in deditionem venerunt. [5] Eodem anno primum praefecti Capuam creari coepti legibus ab L. Furio praetore datis, cum utrumque ipsi pro remedio aegris rebus discordia intestina petissent; [6] et duae Romae additae tribus, Ufentina ac Falerna.

[7] Inclinatis semel in Apulia rebus Teates quoque Apuli ad novos consules, C. Iunium Bubulcum Q. Aemilium Barbulam, foedus petitum venerunt, pacis per omnem Apuliam praestandae populo Romano auctores. [8] Id audacter spondendo impetravere, ut foedus daretur neque ut aequo tamen foedere sed ut in dicione populi Romani essent.

[9] Apulia perdomita —nam Forento* quoque, valido oppido, Iunius potitus erat— in Lucanos perrectum; inde repentino adventu Aemili consulis Nerulum vi captum.

[20] A continuación fueron elegidos cónsules Marco Folio Flaccina y Lucio Plaucio Venox[125]. [2] Aquel año los embajadores enviados por numerosos pueblos samnitas para renovar el tratado se postraron por tierra e impresionaron al senado; fueron reenviados a presencia del pueblo y sus súplicas no resultaron en absoluto igualmente eficaces. [3] Así pues, se les dijo que no en lo referente al tratado; consiguieron, después de agobiar a unos y otros con sus súplicas durante dos días, una tregua de dos años.

[4] También los teanenses[126] y canusinos[127], de Apulia, agotados por los saqueos, entregaron rehenes al cónsul Lucio Plaucio y se rindieron. [5] Aquel mismo año, por primera vez, comenzó el nombramiento de prefectos para Capua por una ley establecida por el pretor Lucio Furio a petición de los propios interesados como solución para su situación deteriorada por discordias [6] intestinas[128]; también se añadieron en Roma dos tribus, la Ufentina y la Falerna[129].

[7] Cuando en Apulia la situación comenzó a tambalearse, los teates[130], también ápulos, acudieron a los nuevos cónsules[131] Gayo Junio Bubulco y Quinto Emilio Bárbula a pedir un tratado presentándose como garantes de la paz con el pueblo romano por toda la Apulia. [8] Con esta osada promesa consiguieron que se les concediese una alianza, aunque no en igualdad de condiciones, sin embargo, sino de forma que quedaban bajo la autoridad del pueblo romano. [9] Una vez sometida por completo la Apulia —pues también había sido tomada por Junio la poderosa plaza de Forento[132]— se avanzó hacia la Lucania; allí, llegando de improviso el cónsul Emilio, tomó Nérulo al asalto.

---

[125] Año 318 a. C.

[126] De Teano, población de Apulia situada junto al río Frento. Había otro Teano, el Sidicino, en la Campania.

[127] De Canusio (Canosa), situado en la margen derecha del Ofanto, en Apulia.

[128] Puede verse F. SARTORI, «I praefecti Capuam Cumas», en «I Campi Flegrei nell'archeologia e nella storia», *Atti dei Conv. Lincei* 33, Roma, 1977, 149-171.

[129] Sumando en total 31.

[130] Teate es otra denominación de Teano (cf. nota 126): cabe la posibilidad de que se haya desdoblado el mismo episodio, debido a una duplicidad de fuentes.

[131] Los del año 317 a. C.

[132] Forento era una plaza fortificada situada entre Apulia y Lucania. En cuanto al nombre, pueden verse argumentos a favor de la variante *Ferentum* desarrollados por A. PARIENTE, en «*¿Forentum* o *Ferentum?*», *Emerita* 15 (1947), 123-132.

[10] Et postquam res Capuae stabilitas Romana disciplina fama per socios volgavit, Antiatibus quoque, qui se sine legibus certis, sine magistratibus agere querebantur, dati ab senatu ad iura statuenda ipsius coloniae patroni; nec arma modo sed iura etiam Romana late pollebant.

[10] Y una vez que entre los aliados corrió la voz de que la disciplina romana había dado estabilidad a la situación en Capua, también a los anciates, que se quejaban de estar sin leyes bien definidas y sin magistrados, el senado les asignó patronos, de entre los propios colonos, para que hiciesen un ordenamiento jurídico; así, no sólo las armas sino también las leyes romanas tenían una fuerza muy extendida.

[9,21] [1] C. Iunius Bubulcus et Q. Aemilius Barbula* consules exitu anni non consulibus ab se creatis, Sp. * Nautio et M. Popilio, ceterum dictatori L. Aemilio legiones tradiderant. [2] Is cum L. Fulvio magistro equitum Saticulam* oppugnare adortus rebellandi causam Samnitibus dedit. [3] Duplex inde terror inlatus Romanis: hinc Samnis magno exercitu coacto ad eximendos obsidione socios haud procul castris Romanorum castra posuit; hinc Saticulani magno cum tumultu patefactis repente portis in stationes hostium incurrerunt.
[4] Inde pars utraque, spe alieni magis auxilii quam viribus freta suis, iusto mox proelio inito Romanos urgent, et quamquam anceps dimicatio erat, tamen utrimque tutam aciem dictator habuit, quia et locum haud facilem ad circumveniendum cepit et diversa statuit signa.
[5] Infestior tamen in erumpentes incessit nec magno certamine intra moenia compulit, tum totam aciem in Samnites obvertit.

[6] Ibi plus certaminis fuit; victoria sicut sera ita nec dubia nec varia fuit. Fusi in castra Samnites exstinctis nocte ignibus tacito agmine abeunt et spe abiecta Saticulae tuendae Plisticam* ipsi, socios Romanorum, ut parem dolorem hosti

[21] Los cónsules Gayo Junio Bubulco y Quinto Emilio Bárbula, al finalizar el año, entregaron las legiones, no a los cónsules proclamados por ellos, Espurio Naucio y Marco Popilio[133], sino al dictador Lucio Emilio. Éste, al emprender [2] junto con Lucio Fulvio como jefe de la caballería el asalto a Satícula[134], dio a los samnitas un pretexto para levantarse de nuevo en armas. [3] Esto supuso una doble amenaza para los romanos: por una parte los samnitas, despues de reunir un gran ejército para liberar del asedio a sus aliados, acamparon a corta distancia del campamento romano; por otra, los saticulanos en medio de un gran tumulto abrieron de repente sus puertas y se abalanzaron sobre los puestos de guardia enemigos. [4] A continuación unos y otros, con más esperanza en la ayuda ajena que confianza en las propias fuerzas, entablan rápidamente una batalla en regla acosando a los romanos, y a pesar de desarrollarse en un doble frente la contienda, el dictador mantuvo sin embargo firme a su ejército en ambos gracias a que ocupó una posición no fácil de rodear y, además, dispuso sus fuerzas mirando en direcciones opuestas. [5] Cargó, sin embargo, con mayor brío contra los que habían salido bruscamente de la ciudad y sin mayor esfuerzo los rechazó al interior de las murallas; después volvió todo su ejército contra los samnitas. [6] En este caso la lucha fue mayor, pero la victoria, si bien se hizo esperar, no fue en cambio dudosa ni incierta. Los samnitas, repelidos hasta su campamento, por la noche apagan los fuegos y emprenden una marcha silenciosa y, perdidas las esperanzas de defender Satícula, asedian a su vez

[133] Año 316.
[134] Satícula (S. Agata de Goti) estaba muy próxima a las Horcas Caudinas.

redderent, circumsidunt.

Plística, aliada de los romanos, para devolverle al enemigo un quebranto como el suyo.

Los romanos se apoderan por f in de Satícula. Combate en torno a Sora

[9,22] [1] Anno circumacto bellum deinceps ab dictatore* Q. Fabio gestum est; consules novi, sicut* superiores, Romae manserunt; Fabius ad accipiendum ab Aemilio exercitum ad Saticulam cum supplemento venit. [2] Neque enim Samnites ad Plisticam* manserant sed accitis ab domo novis militibus multitudine freti castra eodem quo antea loco posuerunt lacessentesque proelio Romanos avertere ab obsidione conabantur. [3] Eo intentius dictator in moenia hostium versus id bellum tantum* ducere quod urbem oppugnabat, securior ab Samnitibus agere stationibus modo oppositis ne qua in castra vis fieret.

[22] Transcurrido el año, la guerra la llevó en adelante el dictador Quinto Fabio. Los nuevos cónsules[135], igual que los anteriores, permanecieron en Roma; Fabio fue a Satícula con fuerzas suplementarias para recibir de Emilio el ejército.

[2] Los samnitas, en efecto, no se habían quedado en Plística, sino que hicieron venir de su país nuevas tropas y, confiados en el número, situaron su campamento en el mismo emplazamiento que antes, y provocando a combate a los romanos, trataban de hacerles abandonar el asedio. [3] Tanto mayor atención prestaba el dictador por ello a las murallas enemigas, dirigiendo únicamente la acción bélica de ataque a la ciudad, bastante desentendido de las acciones del lado de los samnitas y limitándose a enfrentarles cuerpos de guardia para evitar que se produjese algún golpe de mano contra el campamento.

[4] Eo ferocius adequitare Samnites vallo neque otium pati. Et cum iam prope in portis castrorum esset hostis, nihil consulto dictatore magister equitum Q. Aulius Cerretanus magno tumultu cum omnibus turmis equitum evectus summovit hostem. [5] Tum in* minime pertinaci genere pugnae sic fortuna exercuit opes ut insignes* utrimque clades et clara ipsorum ducum ederet funera. [6] Prior Samnitium imperator, aegre patiens quo* tam ferociter adequitasset inde se fundi fugarique, orando hortandoque equites proelium iteravit; [7] in quem insignem inter suos cientem pugnam magister equitum Romanus infesta cuspide ita permisit equum ut uno ictu exanimem equo praecipitaret.

[4] Con ello, los samnitas se acercaban con mayor audacia a la empalizada y no soportaban la inactividad, y el jefe de la caballería, Quinto Aulio Cerretano, cuando ya el enemigo se encontraba casi a las puertas del campamento, sin consulta alguna al dictador salió en vivo tropel con todos sus escuadrones y rechazó al enemigo. [5] Entonces, en un género de combate que no suele ser nada prolongado, la fortuna dejó sentir su poder de forma tal que causó notables estragos en ambos bandos y la muerte insigne de los propios jefes. [6] Primero, el general de los samnitas, que no soportaba que se le derrotase y pusiese en fuga allí donde había llegado a caballo con tanta osadía, rogando y animando a sus jinetes renovó el combate; [7] contra él, que se hacía notar entre los suyos impulsando la lucha, el jefe de la caballería romana, lanza en ristre, espoleó a su caballo con tal ímpetu que de un solo golpe lo derribó sin vida de la cabalgadura.

[8?] Nec, ut fit, ad ducis casum* perculsa magis quam inritata est multitudo; omnes qui circa erant in Aulium temere invectum per hostium turmas tela coniecerunt; [9] fratri praecipuum decus ulti Samnitium

[8] En contra de lo que suele ocurrir, ante la caída de su jefe los soldados no se quedaron pasmados sino que se encorajinaron más; todos los que se encontraban en torno a él lanzaron sus dardos contra Aulio, que se había internado de forma temeraria por

[135] Año 315. Los cónsules fueron Lucio Papirio Cúrsor y Quinto Publilio Filón, ambos por cuarta vez.

imperatoris di dederunt. * Is victorem detractum ex equo magistrum equitum plenus maeroris atque irae trucidavit, nec multum afuit quin corpore etiam, quia inter hostilis ceciderat turmas, Samnites potirentur.

[10] Sed extemplo ad pedes descensum ab Romanis est coactique idem Samnites facere; et repentina acies circa corpora ducum pedestre proelium iniit, quo haud dubie superat Romanus, reciperatumque Auli corpus mixta cum dolore laetitia victores in castra referunt. [11] Samnites duce amisso et per equestre certamen temptatis viribus omissa Saticula, quam nequiquam defendi rebantur, ad Plisticae obsidionem redeunt, intraque paucos dies Saticula Romanus per deditionem, Plistica per vim Samnis potitur.

entre los escuadrones enemigos, [9] pero los dioses le concedieron a un hermano del general samnita el particular honor de vengarlo. Éste derribó del caballo al jefe de la caballería vencedor y, lleno de pesar y de ira, lo degolló, y poco faltó para que los samnitas se apoderaran además de su cadáver porque había caído entre los escuadrones enemigos. [10] Pero los romanos echaron pie a tierra inmediatamente y los samnitas se vieron forzados a hacer lo mismo. El grupo de combatientes formado súbitamente en torno a los cuerpos de los jefes entabló un combate pedestre, en el cual los romanos son sin duda superiores, y recuperado el cadáver de Aulio, los vencedores lo llevaron de vuelta al campamento apenados y contentos al mismo tiempo. [11] Los samnitas, perdido su general y puestas a prueba sus fuerzas en el combate ecuestre, renunciaron a Satícula, que creían no podía ser defendida de ningún modo, y retornaron a asediar Plística. En cosa de pocos días los romanos se apoderan de Satícula por vía de capitulación, y los samnitas, de Plística por medio de la fuerza.

[9,23] [1] Mutata inde belli sedes est; ad Soram ex Samnio Apuliaque traductae legiones. [2] Sora ad Samnites defecerat interfectis colonis Romanorum. Quo cum prior Romanus exercitus ad ulciscendam civium necem reciperandamque coloniam magnis itineribus pervenisset* [3?] et sparsi* per vias speculatores sequi legiones Samnitium nec iam procul abesse alii* super alios nuntiarent, [4?] obviam itum hosti atque ad Lautulas ancipiti proelio dimicatum est. Non caedes non fuga alterius partis sed nox incertos victi victoresne essent diremit.
[5] Invenio apud quosdam adversam eam pugnam Romanis fuisse atque in ea cecidisse Q. Aulium magistrum equitum. [6?] Suffectus in locum Auli C. Fabius magister equitum cum exercitu novo ab Roma advenit et per praemissos nuntios

[23] Cambió luego el escenario de la guerra: las legiones fueron conducidas desde el Samnio y Apulia a Sora[136]. [2] Esta ciudad se había pasado a los samnitas después de dar muerte a los colonos romanos. El ejército romano llegó primero allí adelantándose a marchas forzadas para vengar la muerte de los compatriotas y recuperar la colonia; [3] los exploradores distribuidos por los caminos comunicaron uno tras otro que las legiones samnitas venían detrás y que ya no estaban muy lejos; [4] se le salió al paso al enemigo, y cerca de Láutulas[137] tuvo lugar un combate de resultado incierto. No los separó la matanza o la huida de uno de los dos bandos, sino la noche, con la duda sobre si estaban resultando vencedores o vencidos. [5] Encuentro escrito en algunos historiadores que aquella batalla les fue adversa a los romanos y en ella cayó el jefe de la caballería Quinto Aulio. [6] Gayo Fabio, sustituto de Aulio como jefe de la caballería, llegó de Roma con un nuevo ejército, y después de consultar al

[136] Sora estaba en el valle del Liri, al norte de Arpino, en el Lacio.
[137] Láutulas estaba, posiblemente, entre Ánxur y Fundos.

consulto dictatore ubi subsisteret quove tempore et qua ex parte hostem adgrederetur, substitit occultus ad omnia satis exploratis consiliis.

dictador por medio de unos emisarios que envió por delante dónde se detenía y en qué momento y desde qué sitio atacaba al enemigo, una vez suficientemente informado de los planes de conjunto hizo alto manteniéndose oculto.

[7] Dictator cum per aliquot dies post pugnam continuisset suos intra vallum obsessi magis quam obsidentis modo, [8?] signum repente pugnae proposuit et efficacius ratus ad accendendos virorum fortium animos nullam alibi quam in semet ipso cuiquam relictam spem de magistro equitum novoque exercitu militem celavit, [9?] et tamquam nulla nisi in eruptione spes esset, Locis inquit angustis, milites, deprehensi, nisi quam victoria patefecerimus viam nullam habemus. [10] Stativa nostra munimento satis tuta sunt, sed inopia eadem infesta; nam et circa omnia defecerunt unde subvehi commeatus poterant, et si homines* iuvare velint, iniqua loca sunt.

[7] Después de la batalla, el dictador mantuvo a sus hombres durante bastantes días en el interior de la empalizada como si más que el sitiador fuera el sitiado; [8] de pronto, mandó que se diera la señal de combate y, pensando que para enardecer el coraje de los hombres aguerridos resultaba más eficaz que cada uno depositase sus esperanzas en sí mismo y en nada más, les ocultó a los soldados lo referente al jefe de la caballería y el nuevo ejército, [9] y como si no quedase otra esperanza que una salida repentina dijo: «Soldados: atrapados en un estrecho espacio, no tenemos ninguna salida más que la que nos abramos con la victoria. [10] Nuestro campamento es bastante seguro gracias a las obras de fortificación, pero corre peligro por la falta de provisiones; en efecto, nos son hostiles todos los pueblos del entorno de donde podríamos traer provisiones y, por otra parte, aunque sus gentes quisieran ayudarnos, el terreno es desfavorable.

[11] Itaque non frustrabor ego vos castra hic relinquendo, in quae infecta victoria sicut pristino* die vos recipiatis. Armis munimenta, non munimentis arma tuta esse debent. [12] Castra habeant repetantque quibus operae est trahere bellum: nos omnium rerum respectum praeterquam victoriae nobis abscidamus. [13] Ferte signa in hostem; ubi extra vallum agmen excesserit, castra quibus imperatum est incendant. Damna vestra, milites, omnium circa qui defecerunt populorum praeda sarcientur.

[11] Por lo tanto, yo no os voy a engañar dejando aquí el campamento como si pudierais retiraros a él sin conseguir la victoria como el otro día. Deben ser las armas las que den seguridad a las fortificaciones, no éstas a las armas. [12] Que tengan campamentos y se retiren a ellos los que se proponen prolongar la guerra, nosotros, en cambio, perdamos de vista todo lo que no sea la victoria. [13] Dirigid las enseñas contra el enemigo; cuando el ejército haya rebasado la empalizada, que prendan fuego al campamento quienes tienen orden de hacerlo; os resarciréis de vuestras pérdidas, soldados, con el botín de todos los pueblos de alrededor que se han rebelado.»

[14] Et oratione dictatoris, quae necessitatis ultimae index erat, milites accensi vadunt in hostem, et respectus ipse ardentium castrorum, quamquam proximis tantum — ita enim iusserat dictator — ignis est subditus, haud parvum fuit inritamentum. [15] Itaque velut vecordes inlati signa primo impetu hostium turbant; et in tempore, postquam ardentia procul vidit castra, magister equitum —id convenerat

[14] Enardecidos los soldados con las palabras del dictador que indicaban que la situación era muy crítica, avanzan contra el enemigo, y la misma visión del campamento en llamas fue un factor no pequeño de enervamiento, a pesar de que sólo se le prendió fuego a la parte más cercana a ellos, pues así lo había ordenado el dictador. [15] Y así, precipitándose como enloquecidos, con la primera carga provocan la confusión en la vanguardia del enemigo, y en su momento, cuando el jefe de la caballería ve a lo lejos

signum— hostium terga invadit. Ita circumventi Samnites, qua potest quisque, fugam per diversa petunt; [16] ingens multitudo in unum metu conglobata ac semet ipsam turba impediens in medio caesa.

[17] Castra hostium capta direptaque, quorum praeda onustum militem in Romana castra dictator reducit, haudquaquam tam victoria laetum, quam quod praeter exiguam deformatam incendio partem cetera contra spem salva invenit.

el campamento en llamas, que era la señal convenida, ataca la retaguardia del enemigo. Rodeados así los samnitas, buscan la huida en distintas direcciones, cada uno por donde puede; [16] una enorme multitud, cogida en medio, apelotonada debido al pánico, y estorbándose unos a otros en su desconcierto, sufre unamasacre.

[17] El campamento enemigo es tomado y saqueado, el dictador lleva a sus hombres de vuelta al campamento romano, cargados de botín, alegres por la victoria y más aún por el hecho de encontrarlo todo intacto, en contra de lo que esperaban, a no ser una pequeña parte destruida por el incendio.

Asedio y toma de Sora. Guerra con los ausones, tomándoles Ausona, Minturnas y Vescia

[9,24] [1] Ad Soram inde reditum; novique consules* M. Poetelius C. Sulpicius exercitum ab dictatore Fabio accipiunt magna parte veterum militum* dimissa novisque cohortibus in supplementum adductis. [2] Ceterum cum propter difficilem urbis situm nec oppugnandi satis certa ratio iniretur et aut tempore longinqua aut praeceps periculo victoria esset, [3?] Soranus transfuga clam ex oppido profectus, cum ad vigiles Romanos penetrasset, duci se extemplo ad consules iubet deductusque traditurum urbem promittit.

[4] Visus* inde, cum quonam modo id praestaturus esset percontantes doceret, haud vana adferre, perpulit prope adiuncta moenibus Romana castra ut sex milia ab oppido removerentur: [5?] fore ut minus intentae in custodiam urbis diurnae stationes ac nocturnae vigiliae essent. Ipse insequenti nocte sub oppido silvestribus locis cohortibus insidere iussis decem milites delectos secum per ardua ac prope invia in arcem ducit, pluribus quam pro numero virorum missilibus telis eo conlatis; [6] ad hoc saxa erant et temere iacentia, ut fit in aspretis, et de industria etiam, quo locus tutior esset, ab oppidanis congesta.

[24] De allí retornaron a Sora y los nuevos cónsules[138], Marco Petelio y Gayo Sulpicio, recibieron el ejército de manos del dictador una vez licenciados gran parte de los veteranos e incorporadas nuevas cohortes para completar los efectivos. [2] Sin embargo, mientras que no se encontraba un plan suficientemente seguro para asaltar la ciudad debido a las dificultades de su emplazamiento y, por otra parte, la vitoria se presentaba o bien lejana en el tiempo o arriesgada si era precipitada, [3] un desertor de Sora salió subrepticiamente de la ciudad, se internó hasta cerca de los centinelas romanos, pidió que lo llevasen a presencia de los cónsules y, una vez conducido allí, prometió que entregaría la ciudad. [4] Cuando explicó a los que lo interrogaban cómo lo iba a conseguir, pareció que lo que proponía no carecía de fundamento y los convenció para que alejasen de la ciudad seis millas el campamento romano, casi pegado a las murallas: [5] así las guardias diurnas y los centinelas nocturnos estarían menos atentos a la vigilancia de la ciudad. Cuando a la noche siguiente se dispuso que se apostaran unas cohortes en una zona boscosa muy cerca de la ciudad, él mismo guió a diez soldados escogidos por sitios difíciles y casi impracticables hasta la ciudadela llevando allí muchas más armas arrojadizas de las requeridas por aquel número de hombres; [6] había además pedruscos tirados por el suelo al azar como es normal en sitios rocosos, y también otros amontonados a propósito por los habitantes de la

[138] Los del año 314 a. C.

[7] Ubi cum constituisset Romanos semitamque angustam et arduam erectam ex oppido in arcem ostendisset, Hoc quidem ascensu inquit vel tres armati quamlibet multitudinem arcuerint: [8] vos et decem numero, et quod plus est, Romani* Romanorumque fortissimi viri estis. Et locus pro vobis et nox erit, quae omnia ex incerto maiora territis ostentat. Ego iam terrore omnia implebo: vos arcem intenti tenete. [9] Decurrit inde, quanto maxime poterat cum tumultu, Ad arma! et Pro vestram fidem, cives! clamitans; arx ab hostibus capta est; [10] defendite! * Haec incidens principum foribus, haec obviis, haec excurrentibus in publicum pavidis increpat. Acceptum ab uno pavorem plures per urbem ferunt.

[11] Trepidi magistratus missis ad arcem exploratoribus cum tela et armatos tenere arcem multiplicato numero audirent, avertunt animos a spe reciperandae arcis; [12] fuga cuncta complentur portaeque ab semisomnis ac maxima parte inermibus refringuntur, quarum per unam praesidium Romanum clamore excitatum inrumpit et concursantes per vias pavidos caedit. [13] Iam Sora capta erat, cum consules prima luce advenere et quos reliquos fortuna ex nocturna caede ac fuga fecerat in deditionem accipiunt. [14] Ex his ducentos viginti quinque, qui omnium consensu destinabantur et infandae colonorum caedis et defectionis auctores, vinctos Romam deducunt; ceteram multitudinem incolumem praesidio imposito Sorae relinquunt. [15] Omnes qui Romam deducti erant virgis in foro caesi ac securi percussi, summo gaudio plebis, cuius maxime intererat tutam ubique quae passim in colonias mitteretur* multitudinem esse.

plaza para una mejor protección de la localidad.
[7] Una vez que situó allí a los romanos y les mostró un sendero abrupto y estrecho dijo: «Seguro que por esta subida incluso tres hombres armados pueden mantener a raya a la multitud que sea; vosotros sois diez, y además romanos, y los más valientes de los guerreros romanos. [8] Tendréis a vuestro favor la posición y la noche, que con su incertidumbre todo lo agranda a los ojos de los que están aterrados. Ya me encargaré yo de que el pánico cunda por todas partes; vosotros estad atentos a mantener la ciudadela.» estruendo [9] Acto seguido, baja corriendo armando todo el que puede y gritando: «¡A las armas!», y «¡Socorro, ciudadanos! ¡La ciudadela está en poder del enemigo, corred, [10] defendedla!» Grita estas frases pasando ante las puertas de los ciudadanos principales, se las grita a todo el que se encuentra, las grita a los que salen a la calle corriendo despavoridos. Entre muchos hacen cundir por la ciudad la alarma provocada por uno solo. [11] Los magistrados, aturdidos, envían exploradores a la ciudadela, y al oír que está ocupada por armas y guerreros, exagerada la cifra, abandonan la idea de recuperar la ciudadela.
[12] Todo se llena de gente que huye, que, medio dormida y en su mayoría desarmada, rompe las puertas de la ciudad, por una de las cuales irrumpe la guarnición romana atraída por los gritos y hace estragos entre los que corren despavoridos por las calles. [13] Sora estaba ya tomada cuando al amanecer llegaron los cónsules y se les entregaron aquellos que la fortuna había dejado escapar a la matanza nocturna y la huida. [14] De éstos, doscientos veinticinco a los que todos coincidían en señalar como responsables de la horrible matanza de los colonos, así como de la rebelión, los llevan a Roma encadenados; al resto de la población lo dejan indemne en Sora después de imponerles una guarnición. [15] Todos los que habían sido llevados a Roma fueron azotados con varas en el foro y decapitados con gran regocijo por parte de la plebe, a la que interesaba muchísimo que estuviera segura la gente que era enviada a las colonias en todas direcciones.

[9,25] [1] Consules ab Sora profecti in agros

[25] Los cónsules marcharon de Sora y llevaron la

atque urbes Ausonum bellum intulerunt. [2] Mota namque omnia adventu Samnitium cum apud Lautulas dimicatum est fuerant, coniurationesque circa Campaniam passim factae; [3] nec Capua ipsa crimine caruit; quin Romam quoque et ad principum quosdam inquirendo ventum est. Ceterum Ausonum gens proditione urbium sicut Sora in potestatem venit.

[4] Ausona et Minturnae et Vescia* urbes erant ex quibus principes iuventutis duodecim numero in proditionem urbium suarum coniurati ad consules veniunt. [5] Docent suos iam pridem exoptantes Samnitium adventum, simul ad Lautulas pugnatum audierint,* pro victis Romanos habuisse, iuventute armis Samnitem iuvisse: [6] fugatis inde Samnitibus incerta pace agere nec claudentes portas Romanis, ne arcessant bellum, et obstinatos claudere, si exercitus admoveatur; in ea fluctuatione animorum opprimi incautos posse.

[7] His auctoribus mota propius castra missique eodem tempore circa tria oppida milites, partim armati, qui occulti propinqua moenibus insiderent loca, partim togati tectis veste gladiis qui sub lucem apertis portis urbes ingrederentur.

[8] Ab his simul custodes trucidari coepti, simul datum* signum armatis ut ex insidiis concurrerent. Ita portae occupatae triaque oppida eadem hora eodemque consilio capta; sed quia absentibus ducibus impetus est factus, [9?] nullus modus caedibus fuit, deletaque Ausonum gens vix certo defectionis crimine perinde ac si internecivo bello certasset.

guerra a los campos y ciudades de los ausones. [2] Se había producido, efectivamente, una agitación general a la llegada de los samnitas cuando se combatió cerca de Láutulas, y se habían formado conjuras aquí y allá en todo el contorno de la Campania, [3] y ni siquiera Capua se libró de esta acusación; es más, en la investigación se llegó incluso a Roma hasta algunos notables. Sin embargo, la población de los ausones pasó a poder de los romanos entregando sus ciudades lo mismo que Sora. [4] Se trataba de las ciudades de Ausona, Minturnas y Vescia, de las cuales se presentan a los cónsules unos jóvenes de la nobleza, en número de doce, que se habían conjurado para entregar sus ciudades. [5] Les explican que sus conciudadanos, que ya desde hacía tiempo deseaban la llegada de los samnitas, nada más oír que había tenido lugar una batalla en Láutulas habían dado por vencidos a los romanos y habían ayudado a los samnitas con hombres y armas; [6] que después, cuando los samnitas habían sido puestos en fuga, se habían mantenido en una paz a medias, no cerrando sus puertas a los romanos para no provocar la guerra y, a la vez, empeñados en cerrarlas si se les acercaba el ejército; en esta actitud fluctuante se podía caer sobre ellos cogiéndolos desprevenidos. [7] A propuesta suya se acercó más el campamento y, al mismo tiempo, se enviaron soldados al contorno de las tres ciudades, armados en parte, para que se apostaran sin ser vistos en lugares cercanos a las murallas, y otros vestidos de paisano con las espadas ocultas entre la ropa para que al amanecer entraran en las ciudades cuando se abrieran sus puertas.

[8] Comenzaron a degollar a los centinelas al mismo tiempo que daban la señal a los que estaban armados para que acudieran corriendo desde donde estaban emboscados. Se ocuparon así las puertas y las tres ciudades fueron tomadas a la misma hora y de acuerdo con un mismo plan. Pero, como se llevó a cabo el ataque sin la presencia de los jefes, [9] no se puso coto alguno a la masacre y el pueblo de los ausones fue aniquilado como si hubiese combatido en una guerra sin cuartel por un delito de rebelión del que no había demasiada certeza.

Luceria, perdida y recuperada. Conspiración en Capua, procesamiento del dictador en Roma. Victoria sobre los samnitas en la Campania

[9,26] [1] Eodem anno prodito hostibus Romano praesidio Luceria Samnitium facta. [2] Nec diu proditoribus impunita res fuit: haud procul inde exercitus Romanos erat, cuius primo impetu urbs sita in plano capitur. Lucerini ac Samnites ad internecionem caesi; [3] eoque ira processit ut Romae quoque, cum de colonis mittendis Luceriam consuleretur senatus, multi delendam urbem censerent. [4] Praeter odium, quod exsecrabile in bis captos erat, longinquitas quoque abhorrere a relegandis tam procul ab domo civibus inter tam infestas gentes cogebat. [5] Vicit tamen sententia ut mitterentur coloni. Duo milia et quingenti missi.

[26] Aquel mismo año Luceria pasó a los samnitas después de entregar la guarnición romana al enemigo. [2] Pero la acción de los traidores no quedó impune por mucho tiempo. El ejército romano no estaba lejos de allí y al primer ataque fue tomada la ciudad, situada en una llanura. Lucerinos y samnitas fueron exterminados por completo [3] y la cólera llegó a tal extremo que también en Roma, cuando se sometió a debate en el senado el envío de colonos a Luceria, muchos fueron del parecer de que la ciudad debía ser destruida. [4] Además del odio, implacable contra un pueblo ya dos veces sometido, también la larga distancia les hacía resistirse a relegar tan lejos de la patria a unos conciudadanos en medio de pueblos tan hostiles. [5] Sin embargo, prevaleció la opinión de enviar colonos y se enviaron dos mil quinientos.

Eodem anno, cum omnia infida Romanis essent, Capuae quoque occultae principum coniurationes factae. [6] De quibus cum ad senatum relatum esset, haudquaquam neglecta res: quaestiones decretae dictatoremque quaestionibus exercendis dici C. Maenius dictus; is M. Folium magistrum equitum* dixit. [7?] Ingens erat magistratus eius terror. Itaque, sive is timor seu conscientia fuit,* Calavios* Ovium* Noviumque —ea capita coniurationis fuerant— priusquam nominarentur apud dictatorem, mors haud dubie ab ipsis conscita iudicio subtraxit.

Aquel mismo año, cuando la lealtad a los romanos fallaba por todas partes, también en Capua tuvieron lugar clandestinas conjuras de principales.

[6] Cuando se informó de ellas al senado, no se tomó en modo alguno la cosa a la ligera: se decretó una investigación y se acordó nombrar un dictador para llevarla a cabo. Fue nombrado Gayo Menio, que nombró jefe de la caballería a Marco Folio. [7] Era enorme el terror que infundía esta magistratura y, así, los Calavios Ovio y Novio, que habían sido los cabecillas de la conspiración, bien por miedo o bien por remordimiento, antes de ser citados ante el dictador se sustrajeron al juicio con una muerte sin lugar a dudas voluntaria.

[8] Deinde ut quaestioni Campanae materia decessit, versa Romam interpretando res: non nominatim qui Capuae sed in universum qui usquam coissent coniurassentve adversus rem publicam quaeri senatum iussisse; [9] et coitiones honorum adipiscendorum causa factas adversus rem publicam esse. Latiorque et re et personis quaestio fieri haud abnuente dictatore sine fine ulla quaestionis suae ius esse. [10] Postulabantur ergo nobiles homines appellantibusque tribunos nemo erat auxilio quin nomina reciperentur.

[8] Después, cuando la materia de la investigación se agotó en la Campania, se orientó hacia Roma la indagación, por entender que el senado había dispuesto que se investigase quiénes se habían asociado ilegalmente y se habían conjurado contra el Estado no específicamente en Capua sino en general en cualquier parte, [9] y que las coaliciones ilícitas formadas para conseguir los cargos públicos iban contra el Estado. La investigación se ampliaba en cuanto a materia y personas sin que el dictador se aviniese a que su derecho de investigación fuese limitado. [10] Se reclamaba, por tanto, la comparecencia de hombres de la nobleza y si apelaban a los tribunos ninguno les prestaba ayuda en orden a que sus nombres fuesen retirados.

[11] Inde nobilitas, nec ii* modo in quos

[11] Entonces los nobles, y no sólo aquellos contra los

crimen intendebatur sed universi, simul negare nobilium id crimen esse, quibus, si nulla obstetur fraude, pateat via ad honorem, sed hominum novorum; [12] ipsos adeo dictatorem magistrumque equitum reos magis quam quaesitores idoneos eius criminis esse intellecturosque ita id esse, simul magistratu abissent.

[13] Tum enimvero Maenius, iam famae magis quam imperii memor, progressus in contionem* ita verba fecit: [14] Et omnes ante actae vitae vos conscios habeo, Quirites, et hic ipse honos delatus ad me testis est* innocentiae meae; neque enim, quod saepe alias, quia ita tempora postulabant rei publicae, qui bello clarissimus esset, sed qui maxime procul ab his coitionibus vitam egisset, dictator deligendus exercendis quaestionibus fuit.

[15] Sed quoniam quidam nobiles homines —qua de causa vos existimare quam me pro magistratu quicquam incompertum [16?] dicere melius est— primum ipsas expugnare quaestiones omni ope adnisi sunt, dein postquam ad id parum potentes erant, ne causam dicerent, in praesidia adversariorum, appellationem et tribunicium auxilium, patricii confugerunt; [17] postremo repulsi inde adeo omnia tutiora quam ut innocentiam suam purgarent visa —in nos inruerunt et privatis dictatorem poscere reum verecundiae non fuit; [18] — ut omnes di hominesque sciant ab illis etiam quae non possint temptari ne rationem vitae reddant, me obviam ire crimini et offerre me inimicis reum, dictatura me abdico.

[19] Vos quaeso, consules, si vobis datum ab senatu negotium fuerit, in me primum et hunc M. Folium quaestiones exerceatis, ut appareat innocentia nostra nos non maiestate honoris tutos a criminationibus istis esse. [20] Abdicat inde se dictatura et post eum confestim Folius magisterio equitum; primique apud consules — iis

que se dirigía la acusación, sino todos a una, decían que semejante acusación no podía afectarles a ellos, que tenían vía libre para acceder a los cargos públicos si no había fraude de por medio, sino a los *hombres nuevos*, [12] en tanto que precisamente el dictador y el jefe de la caballería eran con más propiedad acusados que acusadores legales de aquel delito, y que entenderían que la cosa era así no bien dejasen el cargo.

[13] Pero entonces Menio, más preocupado por su buen nombre que por el poder, se adelantó ante la asamblea y habló en estos términos: [14] «Os tengo a todos vosotros por sabedores de la vida que he llevado antes de ahora, Quirites, y por otra parte este mismo cargo que se me ha dado testimonia mi inocencia. Había que escoger, en efecto, para dirigir las investigaciones, un dictador no que fuese muy brillante en la guerra como en tantas otras ocasiones porque así lo requerían las circunstancias de la república, sino que hubiese vivido lo más al margen posible de esas intrigas electorales. [15] Pero, ya que algunos nobles—los motivos mejor es que los valoréis vosotros en vez de que yo diga algo no probado en razón de mi cargo— primero trataron por todos los medios de echar abajo la investigación misma; después, como no tenían fuerza bastante para conseguirlo, se acogieron, ellos, patricios, a la protección de sus adversarios: el derecho de apelación y el veto de los tribunos para no tener que defenderse en juicio; [17] por último, encontrándose con un rechazo también ahí —cualquier cosa les pareció más segura que la demostración de su inocencia—, se lanzaron contra nosotros y, siendo unos particulares, no tuvieron reparos en pedir que se procesase a un dictador: [18] para que todos los dioses y los hombres sepan que ellos lo intentan todo, incluso lo que no deben, para no dar cuentas de su vida, y que yo me enfrento con la acusación y me presento como acusado a mis adversarios, dimito del cargo de dictador. [19] A vosotros, cónsules, os ruego que, en caso de que el senado os encomiende esa tarea, comencéis la investigación por mí y por Marco Folio para que quede patente que nos defiende de esas imputaciones nuestra inocencia y no la majestad del cargo.» [20] A continuación dimite de dictador y tras él, de inmediato, Folio de jefe de la caballería. Citados los primeros como acusados ante

enim ab senatu* mandata res est — rei facti adversus nobilium testimonia egregie absolvuntur.

[21] Publilius etiam Philo multiplicatis summis honoribus post res tot domi belloque gestas, ceterum invisus nobilitati, causam dixit absolutusque est. [22] Nec diutius, ut fit, quam dum recens erat quaestio per clara nomina reorum viguit; inde labi coepit ad viliora capita, donec coitionibus factionibusque adversus quas comparata erat oppressa est.

los cónsules —pues el senado les había encargado a éstos del proceso—, a pesar de las declaraciones de los nobles son absueltos de forma brillante.

[21] También Publilio Filón, que había desempeñado en múltiples ocasiones los más altos cargos después de tantas acciones memorables tanto civiles como militares, pero era mal visto por la nobleza[139], se defendió en juicio y fue absuelto. [22] Pero, como suele ocurrir, la investigación contra personas ilustres no se mantuvo nada más que al principio; enseguida comenzó a desplazarse hacia personas de menor relieve, hasta que fue sofocada por las coaliciones y facciones contra las que había sido establecida.

[9,27] [1] Earum fama rerum, magis tamen spes Campanae defectionis, in quam coniuratum erat, Samnites in Apuliam versos rursus ad Caudium revocavit, [2?] ut inde ex propinquo, si qui motus occasionem aperiret, Capuam Romanis eriperent. [3] Eo consules cum valido exercitu venerunt. Et primo circa saltus, cum utrimque ad hostem iniqua via esset, cunctati sunt; [4] deinde Samnites per aperta loca brevi circuitu in loca plana, Campanos campos, agmen demittunt,* ibique primum castra in conspectum* hostibus data, [5?] deinde levibus proeliis equitum saepius quam peditum utrimque periculum factum; nec aut eventus eorum Romanum aut morae, qua trahebant bellum, paenitebat.

[6] Samnitium contra ducibus et carpi parvis cottidie damnis* et senescere dilatione belli vires suae videbantur.

[7] Itaque in aciem procedunt equitibus in cornua divisis, quibus praeceptum erat intentiores ad respectum castrorum, ne qua eo vis fieret, quam* ad proelium starent: [8] aciem pedite* tutam fore. Consulum Sulpicius in dextro,

[27] Los comentarios acerca de estos hechos, pero más aún la esperanza de una rebelión de la Campania —para lo cual se había conspirado—, hicieron que los samnitas, que se habían vuelto hacia Apulia, volvieran de nuevo a Caudio [2] para, desde allí, desde cerca, quitarles Capua a los romanos si algún movimiento les brindaba esa oportunidad. [3] Allá acudieron los cónsules con un fuerte ejército. En un principio anduvieron indecisos en torno a los desfiladeros, dado que por una u otra parte el camino hacia el enemigo era poco favorable; [4] pero, después, los samnitas, dando un corto rodeo a través de una zona descubierta, hacen bajar a su ejército a la llanura y allí por primera vez su campamento se ofreció a la vista del enemigo; [5] luego, a base de escaramuzas de la caballería con más frecuencia que de la infantería, se crearon ocasiones de peligro por ambas partes; a los romanos no les disgustaban ni su resultado ni el retraso que imprimían a la marcha de la guerra. [6] Los jefes samnitas, por el contrario, tenían la impresión de que eran erosionados día a día a base de pequeñas pérdidas y que sus fuerzas se debilitaban al prolongarse la guerra.

[7] Por tanto avanzan hacia el campo de batalla después de distribuir a la caballería en las alas con la orden de estar atentos, más que a la batalla, a no perder de vista el campamento no fuese a producirse algún ataque por aquel lado: [8] el frente estaría asegurado por la infantería. En cuanto a los cónsules,

[139] Recuérdense las proposiciones de ley de VIII 12, 14.

Poetelius* in laevo cornu consistunt. Dextra pars, qua et Samnites raris ordinibus aut ad circumeundos hostes aut ne ipsi circumirentur constiterant, [9?] latius patefacta stetit: sinistris, praeterquam quod confertiores steterant, repentino consilio Poeteli consulis additae vires, qui subsidiarias cohortes, quae integrae ad longioris pugnae casus reservabantur, in primam aciem extemplo emisit universisque hostem primo impetu viribus impulit. [10] Commota pedestri acie Samnitium eques in pugnam succedit. In hunc transverso agmine inter duas acies se inferentem Romanus equitatus concitat equos signaque et ordines peditum atque equitum confundit, donec universam ab ea parte avertit aciem.

[11] In eo cornu non Poetelius solus sed Sulpicius etiam hortator adfuerat, avectus ab suis nondum conserentibus manus ad clamorem a sinistra parte prius exortum. [12] Unde haud dubiam* victoriam cernens cum ad suum cornu tenderet cum mille ducentis viris, dissimilem ibi fortunam invenit, Romanos loco pulsos, victorem hostem signa in perculsos inferentem. [13] Ceterum omnia mutavit repente consulis adventus; nam et conspectu ducis refectus militum est animus, et maius quam pro numero auxilium advenerant fortes viri, et partis alterius victoria audita mox visa etiam proelium restituit. [14] Tota deinde iam vincere acie Romanus et omisso certamine caedi capique Samnites, nisi qui Maleventum, cui nunc urbi Beneventum nomen est, perfugerunt. Ad triginta milia caesa aut capta Samnitium proditum memoriae est.

Sulpicio se sitúa en el ala derecha, Petelio en la izquierda. La parte derecha tomó posiciones en un espacio más amplio, pues también los samnitas habían alargado sus líneas para envolver al enemigo o para no ser ellos envueltos; [9] al lado izquierdo, aparte de ser más cerrada su formación, se le añadieron fuerzas de acuerdo con un plan repentino del cónsul Petelio, que envió de inmediato a primera línea a las cohortes auxiliares, que se solían reservar en su integridad para el caso de que la lucha se prolongase, y con la primera carga con todos sus efectivos hizo retroceder al enemigo. [10] Rechazada la infantería de los samnitas, entra a continuación en combate su caballería. Contra ella, que cargaba de través por entre los dos ejércitos, la caballería romana lanza al galope sus caballos y siembra el desconcierto entre las filas de la infantería y la caballería junto con sus enseñas, hasta que por aquel lado pone en fuga a toda la formación. [11] En aquel ala había estado dando aliento no sólo Petelio sino también Sulpicio, que, al alzarse el grito de guerra primero en el lado izquierdo, se había alejado de los suyos, que todavía no libraban combate. [12] Cuando volvió de allí, donde veía segura la victoria, a su ala con mil doscientos hombres, encontró en ese lado una situación bien distinta: los romanos perdiendo terreno y el enemigo victorioso avanzando sobre unos hombres en pleno desconcierto. [13] Pero la llegada del cónsul cambió de golpe la situación, pues al ver a su jefe se rehízo la moral de la tropa, y llegaba un refuerzo de hombres valerosos con mayor importancia que la numérica, y además la noticia primero y después la vista de la victoria de la otra parte restablecieron el combate. [14] Poco después los romanos vencían ya en toda la línea y, ya sin combatir, los samnitas eran muertos o hechos prisioneros, a excepción de los que huyeron a Malevento[140], ciudad que ahora se llama Benevento. Según la tradición, fueron muertos o hechos prisioneros unos treinta mil samnitas.

Toma de Fregelas, Nola, Atina y Calacia. Colonias. Amenaza de guerra etrusca. Censura de Apio Claudio

[9,28] [1] Consules egregia victoria parta

[28] Conseguida esta brillante victoria, los cónsules,

[140] Cuando se asentó allí una colonia romana (año 268), se le cambió el nombre considerado de mal agüero (tal vez por estimar que derivaba de *male*, «mal», y no del griego).

protinus inde ad Bovianum oppugnandum legiones ducunt; [2] ibique hiberna egerunt, donec ab novis consulibus, L. Papirio Cursore quintum C. Iunio Bubulco iterum nominatus dictator C. Poetelius cum M. Folio magistro equitum exercitum accepit. [3] Is cum audisset arcem Fregellanam ab Samnitibus captam, omisso Boviano ad Fregellas pergit. Unde nocturna Samnitium fuga sine certamine receptis Fregellis praesidioque valido imposito in Campaniam reditum maxime ad Nolam armis repetendam. [4] Eo se intra moenia sub adventum dictatoris et Samnitium omnis* multitudo et Nolana agrestis contulerat. * Dictator urbis situ circumspecto, [5] quo apertior aditus ad moenia esset, omnia aedificia —et frequenter ibi habitabatur— circumiecta muris incendit; nec ita multo post, sive a Poetelio dictatore sive ab C. Iunio consule —nam utrumque traditur,— Nola est capta.

sin perder un instante, llevaron las legiones a asediar Boviano[141] [2] y allí pasaron el invierno acuartelados hasta que los nuevos cónsules[142], Lucio Papirio Cúrsor por quinta vez y Gayo Junio Bubulco por segunda, nombraron dictador a Gayo Petelio y éste, con el jefe de la caballería Marco Folio, se hizo cargo del ejército. [3] Cuando el dictador se enteró de que la ciudadela de Fregelas había sido tomada por los samnitas, dejó Boviano y se dirigió a Fregelas. Recuperada ésta sin lucha por haber huido los samnitas durante la noche, dejó una fuerte guarnición y retornó de allí a la Campania sobre todo con el fin de reconquistar Nola por las armas. [4] En el interior de sus murallas se habían refugiado ante la llegada del dictador toda clase de gente de los samnitas, y de Nola la gente del campo. El dictador, después de examinar el emplazamiento de la ciudad, [5] mandó prender fuego a todos los edificios levantados en torno a las murallas —y esa zona estaba muy poblada— para que quedase más expedito el acceso a las propias murallas, y así, no mucho después Nola fue tomada o bien por el dictador Petelio o bien por el cónsul Gayo Junio —pues hay versiones en ambos sentidos—.

[6] Qui captae decus Nolae ad consulem trahunt, adiciunt Atinam et Calatiam ab eodem captas, Poetelium autem pestilentia orta clavi figendi causa dictatorem dictum.

[6] Los que atribuyen al cónsul el honor de la toma de Nola añaden en su haber la toma de Atina y Calacia y dicen, en cambio, que Petelio fue nombrado dictador para hincar el clavo al brotar una epidemia.

[7] Suessa et Pontiae eodem anno coloniae deductae sunt. Suessa Auruncorum fuerat; Volsci Pontias, insulam sitam in conspectu litoris sui, incoluerant. [8] Et Interamnam Sucasinam* ut deduceretur colonia, senati consultum* factum est; sed triumviros creavere ac misere colonorum quattuor milia insequentes consules M. Valerius P. Decius.

[7] Aquel año se fundaron las colonias de Suessa y Poncias. Suessa había pertenecido a los auruncos; los volscos habían habitado Poncias, isla que se divisaba desde sus [8] costas. También el senado elaboró un decreto para llevar una colonia a Interamna Sucasina[143]; pero quienes nombraron los triúnviros y enviaron cuatro mil colonos fueron los cónsules siguientes, Marco Valerio y Pųblio Decio[144].

[9,29] {M- Valerio P- Decio coss-} Profligato* fere Samnitium bello,*

[29] La guerra con los samnitas estaba casi finalizada, pero antes de que los senadores romanos se viesen

[141] Boviano (Boiano) era la capital de los pentros, en el Samnio. Quedan restos de sus murallas.
[142] Los del año 313 a. C.
[143] El sobrenombre de Sucasina, o de Lirina, debido a su ubicación cerca de la confluencia del Casino y el Liri, obedecía a la necesidad de diferenciarla de la *Interamna Pretutiorum* (Teramo) y la *Interamna* de Umbría (Terni).
[144] Año 312 a. C.

priusquam ea cura decederet patribus Romanis, Etrusci belli fama exorta est. [2] Nec erat ea tempestate gens alia cuius secundum Gallicos tumultus arma terribiliora essent cum propinquitate agri tum* multitudine hominum. [3] Itaque altero consule in Samnio reliquias belli persequente P. Decius, qui graviter aeger Romae restiterat, auctore senatu dictatorem C. Sulpicium Longum, is magistrum equitum C. iunium Bubulcum* dixit. [4] Is, prout rei magnitudo postulabat, omnes iuniores sacramento adigit, arma quaeque alia res poscit summa industria parat; nec tantis apparatibus elatus de inferendo bello agitat, quieturus haud dubie, nisi ultro arma Etrusci inferrent. [5] Eadem in comparando cohibendoque bello consilia et apud Etruscos fuere: neutri finibus egressi.

libres de esa preocupación, empezó a correr la voz de una guerra con los etruscos. [2] No había en aquellos tiempos, después de la invasión de los galos, ningún otro pueblo cuyas armas fuesen más temibles tanto por la proximidad de su territorio como por el número de sus habitantes. [3] Por tanto, mientras el otro cónsul liquidaba en el Samnio los restos de la guerra, Publio Decio, que se había quedado en Roma gravemente enfermo, a propuesta del senado nombró dictador a Gayo Junio Bubulco. [4] Éste, como requería la importancia de la empresa, obliga bajo juramento a toda la juventud, y con la mayor diligencia apresta las armas y todo lo demás que las circunstancias reclaman, pero sin dejarse llevar por la magnitud de los preparativos a pensar en romper él las hostilidades, decidido a no moverse si los etruseos no tomaban la iniciativa bélica. [5] También por parte etrusca se dio la misma estrategia de preparar y refrenar la guerra; ni unos ni otros salieron de sus fronteras.

[6?] Et censura clara eo anno Ap. Claudi et C. Plauti fuit; memoriae tamen felicioris ad posteros nomen Appi, quod viam munivit et aquam in urbem duxit; eaque unus perfecit, [7?] quia ob infamem atque invidiosam senatus lectionem verecundia victus collega magistratu se abdicaverat;

[6] Aquel año también fue notable la censura de Apio Claudio y Gayo Plaucio; para la posteridad fue, sin embargo, de más feliz memoria el nombre de Apio porque construyó una calzada y llevó el agua a la ciudad[145], [7] y esto lo llevó a cabo él solo porque su colega, abrumado por la vergüenza a causa de una elección de senadores infamante y odiosa, había renunciado al cargo.

[8] Appius iam inde antiquitus insitam pertinaciam familiae gerendo solus censuram obtinuit. [9] Eodem Appio auctore Potitia gens, cuius ad aram maximam Herculis familiare sacerdotium fuerat, servos publicos ministerii delegandi causa sollemnia eius sacri docuerat. [10] Traditur* inde, dictu mirabile et quod dimovendis statu suo sacris religionem facere posset, cum duodecim familiae ea tempestate Potitiorum essent, puberes ad triginta, omnes intra annum cum stirpe exstinctos; [11] nec nomen tantum Potitiorum interisse sed censorem etiam memori

[8] Apio, dando muestras de la tenacidad que ya desde antiguo caracterizaba a su familia, siguió ocupando en solitario la censura. [9] Inducida por el propio Apio la familia de los Poticios, a la que correspondía por derecho de familia[146] el sacerdocio del Ara Máxima de Hércules, con el fin de delegar su ministerio había instruido a unos esclavos públicos en el ceremonial de aquel culto. [10] Se cuenta además, cosa sorprendente y que podría hacer sentir escrúpulos religiosos en introducir cambios en los cultos establecidos, que habiendo en aquel entonces doce familias de Poticios y en ellas unos treinta varones adultos, murieron todos dentro del año y su descendencia con ellos; [11] y no sólo se extinguió el nombre de los Poticios, sino que también el censor

[145] El *Aqua Appia* del 312, primer acueducto romano, llevaba el agua al Circo Máximo.
[146] Ver I 7, 3-15.

deum ira post aliquot annos luminibus captum.

algunos años más tarde fue privado de la vista por la cólera de los dioses que no olvida[147].

Desacuerdo de los cónsules con la nueva configuración del senado. Huelga de flautistas

[9,30] [1] Itaque consules qui eum annum secuti sunt, C. Iunius Bubulcus tertium et Q. Aemilius Barbula iterum, initio anni questi apud populum deformatum ordinem prava lectione senatus, [2?] qua potiores aliquot lectis praeteriti essent, negaverunt eam lectionem se, quae sine recti pravique discrimine ad gratiam ac libidinem facta esset, observaturos et senatum extemplo citaverunt eo ordine qui ante censores Ap. Claudium et C. Plautium fuerat.
[3] Et duo imperia* eo anno dari coepta per populum, utraque pertinentia ad rem militarem: unum, ut tribuni militum seni deni in quattuor legiones a populo crearentur, quae antea perquam paucis suffragio populi relictis locis dictatorum et consulum ferme fuerant beneficia — tulere eam rogationem tribuni plebei L. Atilius C. Marcius; — alterum, [4?] ut duumviros navales classis ornandae reficiendaeque causa idem populus iuberet; lator* huius plebi sciti fuit M. Decius tribunus plebis.
[5] Eiusdem anni rem dictu parvam praeterirem, ni ad religionem visa esset pertinere. Tibicines, quia prohibiti a proximis censoribus erant in aede Iovis vesci quod traditum antiquitus erat, aegre passi Tibur uno agmine abierunt, adeo ut nemo in urbe esset qui sacrificiis praecineret. [6] Eius rei religio tenuit senatum, legatosque Tibur miserunt darent* operam, ut ii* homines Romanis restituerentur.
[7] Tiburtini benigne polliciti primum accitos eos in curiam hortati sunt uti reverterentur Romam; postquam perpelli nequibant, consilio haud abhorrente ab ingeniis hominum eos adgrediuntur.

[30] Consiguientemente, los cónsules del año siguiente[148], Gayo Junio Bubulco por tercera vez y Quinto Emilio Bárbula por segunda, se quejaron ante el pueblo por haberse degradado el estamento senatorial con una defectuosa elección de sus miembros, [2] en la que se había postergado a algunos de más valía que los elegidos, y afirmaron que ellos no tendrían en cuenta dicha selección, hecha con favoritismos y a capricho, sin hacer distinción entre buenos y malos; convocaron inmediatamente al senado por el orden que había antes de la censura de Apio Claudio y Gayo Plaucio.
[3] También aquel año comenzaron a ser asignadas por el pueblo dos líneas de mando, referentes ambas al ámbito militar: una, que el pueblo eligiese dieciséis tribunos militares para cuatro legiones, prerrogativa que anteriormente había correspondido prácticamente a dictadores y cónsules, quedando un número muy reducido para el sufragio del pueblo; esta propuesta fue presentada por los tribunos de la plebe Lucio Atilio y Gayo Marcio; [4] la otra, que también el pueblo eligiese a los duúnviros navales para habilitar y reparar la flota; este plebiscito lo propuso el tribuno de la plebe Marco Decio.
[5] Pasaría por alto un incidente ocurrido aquel mismo año, de escaso relieve para ser consignado, si no tuviese visos de atañer a la religión. Los flautistas, molestos porque los últimos censores les habían prohibido comer en el templo de Júpiter, tradición que databa de antiguo, marcharon en bloque a Tíbur, de forma que no había nadie en la ciudad para tocar en los sacrificios. [6] Al senado le entraron escrúpulos religiosos por esta circunstancia y envió a Tíbur unos comisionados que se ocupasen de que aquellos hombres fuesen devueltos a los romanos.
[7] Los tiburtinos, después de hacer corteses promesas, primero les hicieron acudir a la curia y los exhortaron a volver a Roma; al no poder convencerlos, los atacan según un plan nada disonante con la manera de ser de aquella gente.

[147] La actividad posterior de Apio Claudio no parece casar con esta explicación de su sobrenombre.
[148] Año 311 a. C.

[8] Die festo alii alios per speciem celebrandarum cantu epularum invitant* et vino, cuius avidum ferme id genus* est, [9?] oneratos sopiunt atque ita in plaustra somno vinctos coniciunt ac Romam deportant. Nec prius sensere quam plaustris in foro relictis plenos crapulae eos lux oppressit. [10] Tunc concursus populi factus, impetratoque ut manerent, datum ut triduum quotannis ornati cum cantu atque hac quae nunc sollemnis est licentia per urbem vagarentur, restitutumque in aede vescendi ius iis* qui sacris* praecinerent. Haec inter duorum ingentium bellorum curam gerebantur.

[8] Un día festivo los invitan, unos a éste y otros al otro, con el pretexto de festejar con música sus banquetes, y les hacen perder el sentido cargándolos de vino, del que suelen ser ávidos los de ese ramo, y de esta forma, [9] dominados por el sueño, los tiran sobre unos carros y los transportan a Roma sin que recobrasen el sentido hasta que el alba los sorprendió borrachos perdidos en los carros abandonados en el foro. [10] Se formó, entretanto, una aglomeración de gente y se consiguió que se quedasen y se les concedió que todos los años durante tres días anduviesen por la ciudad engalanados cantando y con esa permisividad que ahora es habitual, y se les restituyó el derecho a comer en el templo a los que tocasen en los sacrificios. Todo esto ocurría en plena preocupación por dos grandes guerras.

Guerra samnita: Cluvias, Boviano. Guerra etrusca: Sutrio

[9,31] [1] Consules inter se provincias partiti: iunio Samnites, Aemilio novum bellum Etruria sorte obvenit. [2] In Samnio Cluviarum* praesidium Romanum, quia nequiverat vi capi, obsessum fame in deditionem acceperant Samnites verberibusque foedum in modum laceratos occiderant deditos. [3] Huic infensus crudelitati Iunius, nihil antiquius oppugnatione Cluviana ratus, quo die adgressus est moenia vi cepit atque omnes puberes interfecit. [4] Inde victor exercitus Bovianum ductus. Caput hoc erat Pentrorum Samnitium, longe ditissimum atque opulentissimum armis virisque. [5] Ibi quia haud tantum irarum erat, spe praedae milites accensi oppido potiuntur. Minus itaque saevitum in hostes est; praedae plus paene quam ex omni Samnio unquam egestum benigneque omnis militi concessa.

[31] Los cónsules se repartieron los campos de acción: a Junio le tocó en suerte la guerra samnita, a Emilio la nueva guerra de Etruria. [2] Los samnitas habían obligado a rendirse a la guarnición romana de Cluvias, en el Samnio, sitiada por hambre, ya que no podían tomarla por la fuerza; a los que se habían rendido les habían dado muerte después de destrozarlos bárbaramente con las varas. [3] Junio, indignado por semejante crueldad, convencido de que lo más urgente era atacar Cluvias, la tomó a viva fuerza el mismo día que lanzó el ataque contra sus murallas, y mató a todos los varones. [4] El ejército vencedor fue conducido de allí a Boviano. Era ésta la capital de los samnitas pentros[149] y, con gran diferencia, la más rica y provista de armas y hombres. [5] La cólera era aquí menos intensa, pero los soldados se apoderaron de la plaza estimulados por las esperanzas de botín. Fue menor, consiguientemente, el ensañamiento con los enemigos; el botín fue mayor casi que el reunido hasta entonces en todo el Samnio y les fue generosamente cedido en su totalidad a los soldados.

[6] Et postquam praepotentem armis Romanum nec acies subsistere ullae nec castra nec urbes poterant, omnium principum in Samnio eo curae sunt

[6] Y como ningún ejército ni campamento ni ciudad podía resistir a los romanos, muy poderosos con las armas, la preocupación de todos los jefes del Samnio se centró en buscar un lugar para tender una

[149] Este pueblo samnita habitaba en la región montañosa donde nace el Volturno. Puede verse E. VETTER, «Pentri Samnites», *Beitr. Nam.* 6 (1955), 243 y s.

intentae ut insidiis quaereretur locus, si qua licentia populando effusus exercitus excipi ac circumveniri posset. [7] Transfugae agrestes et captivi quidam, pars forte, pars consilio oblati, congruentia ad consulem adferentes —quae et vera erant— pecoris vim ingentem* in saltum avium compulsam esse, perpulerunt ut praedatum eo expeditae ducerentur legiones. [8] Ibi ingens hostium exercitus itinera occultus insederat, et postquam intrasse Romanos vidit saltum, repente exortus cum clamore ac tumultu incautos invadit.

[9] Et primo nova res trepidationem fecit, dum arma capiunt, sarcinas congerunt in medium; dein postquam, ut quisque liberaverat se onere aptaveratque arma,* ad signa undique coibant et notis ordinibus in vetere disciplina militiae iam sine praecepto ullius sua sponte struebatur acies, [10?] consul ad ancipitem maxime pugnam advectus desilit ex equo et iovem Martemque atque alios testatur deos se nullam suam gloriam inde sed praedam militi [11?] quaerentem in eum locum devenisse neque in se aliud quam nimiam ditandi ex hoste militis curam reprehendi posse; ab eo se dedecore nullam rem aliam quam virtutem militum vindicaturam. [12] Coniterentur modo uno animo omnes invadere hostem victum acie, castris exutum, nudatum urbibus, ultimam spem furto insidiarum temptantem et loco non armis fretum.

emboscada, por si era posible sorprender y rodear al ejército cuando estuviese disperso entregándose al saqueo. [7] Unos campesinos fugitivos y algunos prisioneros, cuyo encuentro fue fortuito en unos casos e intencionado en otros, dieron al cónsul unas informaciones coincidentes —que, además, respondían a la verdad—, según las cuales una enorme cantidad de ganado había sido llevada hacia unos pastos a desmano, y lo indujeron a enviar allí legiones sin impedimenta a por botín. [8] Un enorme ejército enemigo se había apostado allí en torno a los caminos sin ser visto, y cuando se percató de que los romanos se habían internado en la zona de pastos apareció de repente entre gritos y tumulto cogiéndolos desprevenidos en su ataque. [9] En un primer momento, lo inesperado del hecho siembra el desconcierto, hasta que empuñan las armas y amontonan los bagajes personales en el centro; después, a medida que se iba cada uno desembarazando de su carga y aprestando las armas, acudían desde todas partes a agruparse junto a las enseñas; se organizaba el ejército en la formación de combate en las filas habituales de acuerdo con la antigua disciplina militar, espontáneamentesin que nadie diera órdenes; [10] el cónsul, dirigiéndose al combate, cuyo resultado era enormemente incierto, salta del caballo y pone a Júpiter, Marte y otros dioses por testigos de que él no ha acudido a aquel lugar [11] buscando ninguna clase de gloria, sino botín para la tropa, y que no se le puede achacar ninguna otra cosa más que exceso de celo por enriquecer a los soldados a costa del enemigo; de aquel deshonor lo puede librar el valor de sus hombres y nada más; [12] basta con que pongan empeño en atacar todos a una a un enemigo ya vencido en el campo de batalla, despojado de sus campamentos, despojado de sus ciudades, que pone en juego su última esperanza con el ardid de una emboscada y confía no en las armas sino en la posición.

[13] Sed quem esse iam virtuti Romanae inexpugnabilem locum? Fregellana arx Soranaque et ubicumque iniquo successum erat loco memorabantur.

[13] Pero ¿qué posición resulta ya inexpugnable para el valor romano? Las ciudadelas de Fregelas y Sora y todos aquellos lugares donde se había obtenido la victoria desde una posición desventajosa daban testimonio de ello.

[14] His accensus miles, omnium immemor* difficultatium, vadit adversus imminentem hostium aciem. Ibi paulum

[14] Los soldados, enardecidos con estas palabras, olvidándose de todas las dificultades, se lanzan contra la formación enemiga situada a más altura. Se

laboris fuit, dum in adversum clivum erigitur agmen; [15] ceterum postquam prima signa planitiem summam ceperunt sensitque acies aequo se iam institisse loco, versus extemplo est terror in insidiatores easdemque latebras quibus se paulo ante texerant palati atque inermes fuga repetebant. [16] Sed loca difficilia hosti quaesita ipsos tum sua fraude impediebant. Itaque ergo perpaucis effugium patuit; caesa ad viginti milia hominum victorque Romanus ad oblatam ab hoste praedam pecorum discurrit.

pasaron algunos trabajos mientras el ejército trepaba pendiente arriba; [15] luego, cuando los de vanguardia ocuparon la planicie de la cima y todos se dieron cuenta de que ahora estaban en una posición favorable, inmediatamente el pánico pasó a cundir entre los emboscados: dispersos y sin armas buscaban en su huida los mismos escondrijos donde poco antes habían estado a cubierto. [16] Pero las dificultades del lugar que habían buscado para el enemigo los ponían ahora a ellos en aprietos en su propia trampa, de modo, pues, que muy pocos tuvieron vía libre para escapar; fueron muertos unos veinte mil hombres, y los romanos, victoriosos, corrieron hacia el botín de ganado brindado por el enemigo[150].

[9,32] [1] Dum haec geruntur in Samnio, iam omnes Etruriae populi praeter Arretinos ad arma ierant, ab oppugnando Sutrio, quae urbs socia Romanis velut claustra Etruriae erat, ingens orsi bellum. [2] Eo alter consul Aemilius cum exercitu ad liberandos obsidione socios venit. Advenientibus Romanis Sutrini commeatus benigne in castra ante urbem posita advexere. [3] Etrusci diem primum consultando maturarent traherentne bellum traduxerunt. Postero die, ubi celeriora quam tutiora consilia magis placuere ducibus, sole orto signum pugnae propositum* est armatique in aciem procedunt. [4] Quod postquam consuli nuntiatum est, extemplo tesseram dari iubet ut prandeat miles firmatisque cibo viribus arma capiat.
[5] Dicto paretur. Consul ubi armatos paratosque vidit, signa extra vallum proferri iussit et haud procul hoste instruxit aciem. Aliquamdiu intenti utrimque steterunt exspectantes, ut ab adversariis clamor et pugna inciperet;

[32] Mientras se producían estos hechos en el Samnio, todos los pueblos de Etruria, a excepción de los arretinos[151], habían emprendido ya el camino de las armas iniciando una guerra de enormes proporciones con el asedio de Sutrio[152], ciudad aliada de Roma que era como la llave de Etruria. [2] Allá fue el otro cónsul, Emilio, con un ejército para liberar del asedio a los aliados. Al llegar los romanos, los sutrinos les llevaron provisiones en abundancia al campamento situado delante de la ciudad. [3] Los etruscos pasaron el día deliberando acerca de la conveniencia de apresurar o retardar la guerra. Al día siguiente, una vez que los jefes prefirieron la estrategia de la rapidez a la de la seguridad, al salir el sol se da la señal de ataque y los combatientes salen al campo de batalla. [4] El cónsul, no bien es informado de ello, inmediatamente ordena que se pase la orden de que coma la tropa y, después de reponer fuerzas con la comida, que empuñe las armas. [5] La orden es obedecida. Cuando el cónsul los vio armados y dispuestos, ordenó que las enseñas salieran fuera de la empalizada y formó al ejército en orden de batalla no lejos del enemigo. Durante algún tiempo unos y otros estuvieron a pie firme a la espera de que el contrincante iniciase el grito de

[150] Este episodio de 31, 6-16 es estudiado por J. M. LIBOUREL, «A battle of uncertain outcome in the Second Samnite War», *Amer. Journ. Philol.* 94 (1973), 71-78.
[151] *Arretium* (Arezzo), situado en el valle alto del Arno, formó parte de la Confederación Etrusca.
[152] Sutrio (Sutri) estaba situada al este de Nepe, en la que después sería vía Casia, en la ruta de Roma a Volsinios.

[6] et prius sol meridie se inclinavit quam telum hinc aut illinc emissum est. Inde, ne infecta re abiretur, clamor ab Etruscis oritur concinuntque tubae et signa inferuntur. Nec segnius a Romanis pugna initur. [7] Concurrunt infensis animis; numero hostis, virtute Romanus superat; [8] anceps proelium multos utrimque et fortissimum quemque absumit, nec prius inclinata res est quam secunda acies Romana ad prima signa, integri fessis, successerunt, [9?] Etrusci,* quia nullis recentibus subsidiis fulta prima acies fuit, ante signa circaque omnes ceciderunt. Nullo unquam proelio fugae minus nec plus caedis fuisset, ni obstinatos mori Tuscos nox texisset, [10?] ita ut victores prius quam victi pugnandi finem facerent. Post occasum solis signum receptui datum est; nocte utroque* in castra reditum.

guerra y el combate, [6] y el sol, pasado el mediodía, comenzó a declinar sin que ni desde uno ni otro bando se lanzase ni un venablo. Luego, para no retirarse sin haber llegado a nada, brota el grito de guerra del lado etrusco, suenan sus tubas y avanzan las enseñas. [7] Con la misma prontitud entablan combate los romanos. Van al choque con saña; los enemigos son superiores en número, los romanos en valor; [8] en la incierta batalla cayeron muchos por ambos bandos, los más valientes, además, y la situación no se decantó hasta que la segunda línea romana, en plenitud de fuerzas, reemplazó a los de vanguardia, agotados. [9] Los etruscos, como su primera línea no se vio reforzada con ninguna fuerza auxiliar de refresco, cayeron todos delante y en derredor de las enseñas. Hubiera sido la batalla con menos fugitivos y más muertos de todos los tiempos si la noche no hubiera envuelto a los etruscos, decididos a morir hasta el punto de que pusieron fin a la lucha los vencedores antes que los vencidos. Después de la puesta del sol se tocó retirada; unos y otros regresaron de noche al campamento.

[11] Nec deinde quicquam eo anno rei memoria dignae* apud Sutrium gestum est, quia et ex hostium exercitu prima tota acies deleta uno proelio fuerat subsidiariis modo relictis, vix quod satis esset ad castrorum praesidium, [12?] et apud Romanos tantum volnerum fuit ut plures post proelium saucii decesserint quam ciciderant in acie.

[11] Después, durante aquel año, en Sutrio no se llevó a cabo ninguna acción que merezca ser reseñada porque, por una parte, el ejército enemigo había visto destruida toda su formación principal en un solo combate, quedando únicamente las tropas auxiliares, que apenas se bastaban para defender el campamento, [12] y, por otra parte, entre los romanos hubo tantos heridos que fueron muchos más los que murieron después de la batalla a causa de las heridas que los caídos durante el combate.

El tribuno Publio Sempronio en contra de Apio Claudio, que se resiste a dejar el cargo de censor

[9, 33] [1] Q.* Fabius, insequentis anni consul, bellum ad Sutrium excepit, collega Fabio C. Marcius Rutulus* datus est. [2] Ceterum et Fabius supplementum ab Roma adduxit et novus exercitus domo accitus Etruscis venit. [3] Permulti anni iam erant cum inter patricios magistratus tribunosque nulla certamina fuerant, cum ex ea familia cui velut fato lis* cum tribunis ac plebe erat certamen oritur. [4] Ap. Claudius censor circumactis decem

[33] Quinto Fabio, cónsul del año siguiente[153], se hizo cargo de la guerra de Sutrio; Fabio tuvo como colega a Gayo Marcio Rútulo. [2] Por otra parte, Fabio llevó de Roma tropas suplementarias y a los etruscos les llegó un nuevo ejército traído de su país.

[3] Habían transcurrido ya muchos años sin que se diera enfrentamiento alguno entre los magistrados patricios y los tribunos, cuando surge la confrontación en aquella familia que por una especie de fatalidad estaba en contra de los tribunos y de la plebe. [4] Al censor Apio Claudio, cuando ya habían

[153] El 310 a. C.

et octo mensibus quod Aemilia lege finitum censurae spatium temporis erat, cum C. Plautius collega eius magistratu se abdicasset, nulla vi compelli ut abdicaret potuit. [5] P. Sempronius erat tribunus plebis, qui finiendae censurae intra legitimum tempus actionem susceperat, non popularem magis quam iustam nec in volgus quam optimo cuique gratiorem. [6] Is cum identidem legem Aemiliam recitaret auctoremque eius Mam. Aemilium dictatorem laudibus ferret, qui quinquennalem ante censuram et longinquitate potestatis* dominantem intra sex mensum et anni coegisset spatium, [7?] Dic agedum inquit, Appi Claudi, quidnam facturus fueris, si eo tempore quo C. Furius et M. Geganius* censores fuerunt censor fuisses. [8] Negare Appius interrogationem tribuni magno opere ad causam pertinere suam; [9] nam etsi tenuerit lex Aemilia eos censores quorum in magistratu lata esset, quia post illos censores creatos eam legem populus iussisset quodque postremum iussisset id ius ratumque esset, non tamen aut se aut eorum quemquam qui post eam legem latam creati censores essent teneri ea lege potuisse.

pasado dieciocho meses, que era el período de tiempo fijado por la ley Emilia[154] para la censura, y su colega Gayo Plaucio había renunciado al cargo, no había fuerza capaz de hacerle retirarse.
[5] Era tribuno de la plebe Publio Sempronio, que había emprendido una acción legal para que la censura se terminase dentro del plazo fijado por la ley, acción tan legítima como popular, vista con buenos ojos por los hombres de bien tanto como por la masa. [6] Éste, que citaba repetidas veces la ley Emilia al tiempo que ensalzaba al promotor de la misma, el dictador Mamerco Emilio, que había reducido a un período de dieciocho meses una censura que anteriormente duraba cinco años imponiéndose a los otros poderes por su larga duración, [7] dijo: «Vamos, di, Apio Claudio, qué hubieras hecho de haber sido censor durante aquella época en que lo fueron Gayo Furio y Marco Geganio[155].» [8] Apio aseveraba que la interpelación del tribuno no tenía absolutamente nada que ver con su caso, pues si bien la ley Emilia obligaba a los censores durante cuya magistratura había sido presentada, [9] dado que el pueblo había refrendado dicha ley después de la elección de aquellos censores y sólo aquello que al final refrenda el pueblo tiene valor legal, sin embargo ni él ni ninguno de los que habían sido elegidos censores con posterioridad a aquella ley podían ser obligados por ella.

[9,34] [1] Haec sine ullius adsensu cavillante Appio En * inquit, "Quirites, illius Appi progenies, qui decemvir in annum creatus altero anno se ipse creavit, tertio nec ab se nec ab ullo creatus privatus fasces et imperium obtinuit, [2?] nec ante continuando abstitit magistratu quam obruerent eum male parta, male gesta, male retenta imperia. [3] Haec est eadem familia, Quirites, cuius vi atque iniuriis compulsi extorres patria Sacrum montem

[34] Apio exponía estas argucias sin que nadie diera muestras de asentimiento; entonces el tribuno dijo: «Ahí tenéis, Quirites, a un descendiente del famoso Apio que, nombrado decénviro para un año, se nombró a sí mismo para un segundo año; el tercero, sin ser nombrado por sí mismo ni por nadie, retuvo como ciudadano privado los fasces y el mando supremo, [2] y no cesó de prorrogar el cargo hasta que lo aplastó el poder mal adquirido, mal ejercido y mal retenido[156]. [3] Ésta es aquella misma familia, Quirites, cuya violencia y desafueros os empujaron a

[154] La ley propuesta por Emilio Mamerco el año 434 (IV 24, 5).
[155] Es decir, en el momento en que fue aprobada la ley Emilia.
[156] El decénviro del año 451 era el tatarabuelo del censor (cf. III 33-58).

cepistis; haec adversus quam tribunicium auxilium vobis comparastis; [4] haec propter quam duo exercitus Aventinum insedistis; haec quae fenebres leges, haec quae agrarias semper impugnavit. [5] Haec conubia patrum et plebis interrupit; haec plebi ad curules* magistratus iter obsaepsit. Hoc est nomen multo quam Tarquiniorum infestius vestrae libertati. Itane tandem, Appi Claudi?

[6] Cum centesimus iam annus sit ab Mam. Aemilio dictatore, tot censores fuerunt,* nobilissimi fortissimique viri, nemo eorum duodecim tabulas legit? Nemo id ius esse, quod postremo populus iussisset, sciit?
[7] Immo vero omnes scierunt* et ideo Aemiliae potius legi paruerunt quam illi antiquae qua primum censores creati erant, quia hanc postremam iusserat populus, et quia, ubi duae contrariae leges sunt, semper antiquae obrogat nova.

[8] "An hoc dicis, Appi, non teneri Aemilia lege populum? [9] An populum teneri, te unum exlegem esse? Tenuit Aemilia lex violentos illos censores C. Furium* et M. Geganium, qui quid iste magistratus in re publica mali* facere posset indicarunt, cum ira finitae potestatis Mam. Aemilium, principem aetatis suae belli domique, aerarium fecerunt; [10] tenuit deinceps omnes censores intra centum annorum spatium; tenet C. Plautium, collegam tuum iisdem* auspiciis, eodem iure creatum. [11] An hunc non ut qui optimo iure censor creatus esset populus creavit? Tu unus eximius es in quo hoc praecipuum ac singulare valeat?

ocupar el monte Sacro desterrados de vuestra patria[157]; [4] ésta es la familia contra la que os procurasteis la protección de los tribunos; la misma por cuya causa ocupasteis el Aventino con dos ejércitos; la que permanentemente se opuso a las leyes contra la usura, a las leyes agrarias[158]. [5] Esta familia impidió los matrimonios entre patricios y plebeyos; ella sembró de obstáculos la marcha de la plebe hacia las magistraturas curules[159]. Éste es un nombre enemigo de vuestra libertad en mucha mayor medida que el de los Tarquinios. ¿No es así, a fin de cuentas, Apio Claudio? [6] Cuando han transcurrido ya cien años desde la dictadura de Mamerco Emilio y ha habido tantos censores, hombres tan esclarecidos y esforzados, ¿es que ninguno de ellos leyó las Doce Tablas? ¿Ninguno sabía que es ley lo que el pueblo refrenda al final?
[7] Bien al contrario, todos ellos lo sabían y precisamente por eso prefirieron obedecer a la ley Emilia más que a aquella anterior a tenor de la cual se habían nombrado al principio los censores, porque ésta era la última votada por el pueblo y porque, cuando dos leyes son opuestas entre sí, siempre la nueva deroga a la antigua.
[8] »¿O es que sostienes, Apio, que el pueblo no está obligado por la ley Emilia? [9] ¿O que el pueblo está obligado, y sólo tú no estás sometido a esa ley? La ley Emilia obligó a aquellos violentos censores, Gayo Furio y Marco Geganio, que demostraron hasta qué punto puede ser perniciosa para el Estado esa magistratura cuando, por resentimiento debido a que se les limitó su poder, privaron del derecho al voto[160] a Mamerco Emilio, el hombre más destacado de su tiempo en el campo civil y en el militar; [10] obligó después a todos los censores por espacio de cien años; obliga a Gayo Plaucio, tu colega, nombrado bajo los mismos auspicios y de acuerdo con el mismo derecho. [11] ¿O es que a éste no lo eligió el pueblo para que fuese nombrado censor en plenitud de derechos? ¿Eres tú la única excepción, para quien

[157] Las secesiones de la plebe, que se concentró en el Monte Sacro, ocurrieron el año 494 (consiguiendo el tribunado) y el 449 (contra los decénviros). La concentración del ejército en el Aventino es relatada en III 50-51.
[158] Véase II 44, 2, y VI 40, 11.
[159] Ver IV 1, 6, y IV 6, 7.
[160] Los *aerarii* estaban privados del derecho de voto, pero a diferencia de los *proletarii*, no estaban exentos de impuestos.

[12] Quem tu regem sacrificiorum crees? * Amplexus regni nomen, ut qui optimo iure rex Romae creatus sit, creatum se dicet. Quem semestri dictatura, quem interregno quinque dierum contentum fore putes? Quem clavi figendi aut ludorum causa dictatorem audacter crees? [13] Quam isti stolidos ac socordes videri creditis eos qui intra vicesimum diem ingentibus rebus gestis dictatura se abdicaverunt aut qui vitio creati abierunt magistratu!

[14] Quid ego antiqua repetam? Nuper intra decem* annos C. Maenius dictator, quia, cum quaestiones severius quam quibusdam potentibus tutum erat exerceret, contagio eius quod quaerebat ipse criminis obiectata ab inimicis est, ut privatus obviam iret crimini, dictatura se abdicavit.

[15] Nolo ego istam in te modestiam; ne degeneraveris a familia imperiosissima et superbissima; non die, non hora citius quam necesse est magistrate abieris, modo ne excedas finitum tempus. [16] Satis est aut diem aut mensem censurae adicere? Triennium, inquit, et sex menses ultra quam licet Aemilia lege censuram geram et solus geram. Hoc quidem iam regno simile est.

[17] "An collegam subrogabis, quem ne in demortui quidem locum subrogari fas est? [18] Paenitet enim, quod antiquissimum sollemne et solum ab ipso cui fit institutum deo ab nobilissimis antistitibus eius* [19?] sacri ad servorum ministerium religiosus censor deduxisti, gens antiquior originibus urbis huius, hospitio deorum immortalium sancta, propter te ac tuam censuram intra annum ab stirpe exstincta est, nisi universam rem publicam eo nefario obstrinxeris quod ominari etiam reformidat animus.

[20] Urbs eo lustro capta est quo demortuo collega C. Iulio* L. Papirius Cursor, ne

tiene valor este privilegio singular? [12] ¿A quién vas a nombrar rey de los sacrificios[161]? Aferrándose a la palabra 'reino', se dirá nombrado como quien ha sido nombrado rey de Roma de pleno derecho. ¿Quién crees que se va a contentar con una dictadura de seis meses, o con un interregno de cinco días? ¿A quién te vas a atrever a nombrar dictador para clavar el clavo o para unos juegos? [13] ¡Qué necios y estúpidos le deben de parecer, ¿no creéis?, los que después de realizar grandes proezas renunciaron a la dictadura antes de transcurrir los veinte días o los que dejaron un cargo por un defecto de forma en su nombramiento! [14] ¿Por qué remontarme a ejemplos antiguos? En el transcurso de estos diez últimos años el dictador Gayo Menio, debido a que llevaba adelante una investigación con mayor rigor del requerido por la seguridad de algunos poderosos, fue acusado por sus enemigos de complicidad en el delito que investigaba, y para poder hacer frente a la acusación como ciudadano particular renunció a la dictadura. [15] No pretendo yo semejante moderación en ti, no dejes mal a tu despótica familia, no dejes el cargo ni un día, ni una hora antes de lo necesario, con tal que no sobrepases el plazo establecido. [16]¿Tendrá bastante con prolongar un día o un mes la censura? 'Desempeñaré el cargo de censor, dice, tres años y seis meses más de lo que permite la ley Emilia, y lo desempeñaré en solitario.' Esto, la verdad, se parece ya a una monarquía.

[17] »¿Piensas acaso sustituir a tu colega, cuando ni siquiera en caso de fallecimiento es lícita la sustitución? [18] Estás, en efecto, arrepentido, censor escrupuloso, de haber degradado un rito antiquísimo instituido únicamente por la misma divinidad a la cual se le ofrece, [19] trasladándolo de los nobilísimos ministros de dicho culto al ministerio de unos esclavos; de que una familia más antigua que los orígenes de esta ciudad, sagrada por haber dado hospitalidad a los dioses inmortales, en cosa de un año se haya extinguido desde la raíz por obra tuya y de tu censura, si no contaminas a toda la república con esa acción sacrílega, cosa que estremece el ánimo sólo pensarla. [20] Roma fue tomada en el quinquenio en que, muerto su colega Gayo Julio,

[161] Cf. II 2, 1-2.

abiret magistratu, M. Cornelium Maluginensem collegam subrogavit. [21] Et quanto modestior illius cupiditas fuit quam tua, Appi! Nec solus nec ultra finitum lege tempus L. Papirius censuram gessit; tamen neminem invenit qui se postea auctorem sequeretur; omnes deinceps censores post mortem collegae se magistratu abdicarunt. [22] Te nec quod dies exiit* censurae nec quod collega magistratu abiit nec lex nec pudor coercet: virtutem in superbia, in audacia, in contemptu deorum hominumque ponis.

[23] Ego te, Appi Claudi, pro istius magistratus maiestate ac verecundia quem gessisti non modo manu violatum sed ne verbo quidem inclementiori a me appellatum vellem; [24] sed et haec quae adhuc egi pervicacia tua et superbia coegit me loqui, et nisi Aemiliae legi parueris, [25] in vincula duci iubebo, nec cum ita comparatum a maioribus sit ut comitiis censoriis, nisi duo confecerint legitima suffragia, non* renuntiato altero comitia differantur, ego te, qui solus censor creari non possis, solum censuram gerere nunc* patiar.

[26] Haec taliaque cum dixisset, prendi censorem et in vincula duci iussit. Approbantibus sex tribunis actionem collegae tres appellanti Appio auxilio fuerunt; summaque invidia omnium ordinum solus censuram gessit.

Lucio Papirio Cúrsor para no dejar el cargo nombró colega sustituto a Marco Cornelio Maluginense[162].

[21] ¡Y cuánto más comedida fue su ambición, Apio, que la tuya! Lucio Papirio no ejerció la censura en solitario ni más allá del tiempo fijado por la ley; sin embargo, no encontró quien después siguiese su ejemplo: en adelante todos los censores tras la muerte de su colega renunciaron al cargo. [22] A ti no te frena ni el hecho de haberse agotado el período de mandato de la censura, ni el hecho de que tu colega dejó el cargo, ni la ley, ni la vergüenza: cifras el valor en la soberbia, la audacia, el menosprecio de los dioses y los hombres.

[23] »Yo no quisiera, Apio Claudio, por respeto a la majestad de esa magistratura que has desempeñado, no ya emplear la violencia contigo, sino ni siquiera calificarte con palabras especialmente duras; [24] pero tu empecinamiento y tu soberbia me obligaron a decir lo que he dicho hasta ahora, y además, si no obedeces a la ley Emilia, [25] haré que te lleven a la cárcel, y dado que nuestros antepasados dispusieron que se aplazasen los comicios y no se proclamase a un solo candidato cuando en los comicios censorios no hubiera dos que obtuvieran los sufragios que marca la ley, yo ahora no voy a permitir que tú, que no puedes ser elegido censor en solitario, ejerzas en solitario la censura.»

[26] Dichas estas palabras y otras parecidas, hizo detener al censor y llevarlo a la cárcel. Mientras que seis tribunos se mostraban de acuerdo con la actuación de su colega, tres prestaron su apoyo a Apio, que apeló a ellos, y ejerció la censura en solitario con la más profunda antipatía de todos los estamentos.

Los romanos derrotan a los etruscos en Sutrio y los persiguen en la selva Ciminia

[9,35] [1] Dum ea Romae geruntur, iam Sutrium ab Etruscis obsidebatur consulique Fabio imis montibus ducenti ad ferendam opem sociis temptandasque munitiones, si qua posset, acies hostium instructa occurrit; [2] quorum ingentem multitudinem cum ostenderet subiecta late planities, consul, ut loco paucitatem suorum adiuvaret, flectit paululum in

[35] Mientras en Roma se desarrollaban estos acontecimientos, ya Sutrio era asediada por los etruscos, y al cónsul Fabio, que ihaniobraba por la base de los montes con miras a prestar ayuda a los aliados y tantear las fortificaciones si en algún punto era posible, le salió al paso el ejército enemigo en formación de combate; la amplia llanura que se extendía a sus pies [2] evidenciaba su enorme número, y el cónsul, buscando paliar con una

[162] Alusión al 390, V 31, 6.

clivos agmen —aspreta erant strata saxis — inde signa in hostem obvertit.

posición ventajosa el escaso número de los suyos, desvió ligeramente la marcha en dirección a las alturas —eran lugares quebrados, llenos de piedras—; desde allí dirigió la marcha hacia el enemigo.

[3] Etrusci omnium praeterquam multitudinis suae, qua sola freti erant, immemores proelium ineunt adeo raptim et avide ut abiectis missilibus,quo celerius manus consererent, stringerent gladios vadentes in hostem; [4] Romanus contra nunc tela, nunc saxa, quibus eos adfatim locus ipse armabat, ingerere.

[3] Los etruscos, sin tener en cuenta nada más que su superioridad numérica, única cosa en que confiaban, inician el combate de forma tan precipitada e impaciente que, para llegar antes al cuerpo a cuerpo, tiran al suelo las armas arrojadizas y desenvainando las espadas se lanzan sobre el enemigo. [4] Por el contrario, los romanos disparaban tanto dardos como piedras, armas que el propio terreno les suministraba en abundancia.

[5] Igitur scuta galeaeque ictae cum etiam quos non volneraverant turbarent neque subire erat facile ad propiorem pugnam neque* missilia habebant, quibus eminus rem gererent — stantes et expositos ad ictus cum iam satis nihil tegeret, [6?] quosdam etiam pedem referentes fluctuantemque et instabilem aciem redintegrato clamore strictis gladiis hastati et principes invadunt.

[5] Por tanto, los impactos en los escudos y cascos provocaban confusión incluso entre los que no resultaban alcanzados, y como además no era fácil ascender para combatir más de cerca ni tenían proyectiles con que mantener el combate a distancia, [6] estaban parados y expuestos a los golpes, puesto que ya no tenían nada con que protegerse suficientemente, perdiendo incluso terreno algunos de ellos; toda su formación era fluctuante e inestable; entonces las líneas primera y segunda reiteran el grito de guerra, y con las espadas desenvainadas se lanzan contra ellos.

[7] Eum impetum non tulerunt Etrusci versisque signis fuga effusa castra repetunt. Sed equites Romani praevecti per obliqua campi cum se fugientibus obtulissent, omisso ad castra itinere montes petunt; [8] inde inermi paene agmine ac vexato volneribus in silvam Ciminiam penetratum. Romanus multis milibus Etruscorum caesis, duodequadraginta signis militaribus captis, castris etiam hostium cum praeda ingenti potitur. Tum de persequendo hoste agitari coeptum.

[7] No aguantaron los etruscos esta embestida y dando la vuelta se dirigieron a su campamento en una huida desenfrenada; pero la caballería romana, anticipándoseles campo a través, salió al paso de los fugitivos, que dejaron el camino que llevaba al campamento y se dirigieron a las montañas; [8] desde allí, en columna, casi sin armas y maltrechos por las heridas, se internan en la floresta de Címino[163]. Los romanos, después de dar muerte a muchos miles de etruscos y tomar treinta y ocho enseñas militares, se apoderan también del campamento enemigo junto con un enorme botín. Acontinuación se comenzó a tratar acerca de la persecución del enemigo.

[9,36] [1] Silva erat Ciminia magis tum invia atque horrenda quam nuper fuere Germanici saltus, nulli ad eam* diem ne mercatorum quidem adita. Eam intrare haud fere quisquam praeter ducem ipsum

[36] La selva Ciminia era entonces más impenetrable y temible de lo que fueron hace poco los bosques germánicos, sin que hasta aquella fecha se hubiese nadie internado en ella, ni siquiera los mercaderes. Aparte del propio general, casi ninguno se atrevía a

[163] Montaña de Viterbo situada entre los lagos Bolsena y Ronciglione, llamado Ciminio entonces.

audebat; aliis omnibus cladis Caudinae nondum memoria aboleverat. [2] Tum ex iis* qui aderant, consulis frater M. Fabius* — Caesonem alii, C. Claudium quidam, matre eadem qua consulem genitum, tradunt — speculatum se iturum professus brevique omnia certa allaturum. [3] Caere educatus apud hospites, Etruscis inde litteris eruditus erat linguamque Etruscam probe noverat. Habeo auctores* volgo tum Romanos pueros, sicut nunc Graecis, ita Etruscis litteris erudiri solitos; [4] sed propius est vero praecipuum aliquid fuisse in eo qui se tam audaci simulatione hostibus immiscuerit. Servus ei dicitur comes unus fuisse, nutritus una eoque haud ignarus linguae eiusdem; [5] nec quicquam aliud proficiscentes quam summatim regionis quae intranda erat naturam ac nomina principum in populis accepere, ne qua inter conloquia insigni nota haesitantes deprendi possent.

[6] Iere pastorali habitu, agrestibus telis, falcibus gaesisque* binis, armati. Sed neque commercium linguae nec vestis armorumve habitus sic eos texit quam quod abhorrebat ab fide quemquam externum Ciminios saltus intraturum. [7] Usque ad Camertes Umbros penetrasse dicuntur. Ibi qui essent fateri Romanum ausum; introductumque in senatum consulis verbis egisse de societate [8?] amicitiaque atque inde comi hospitio acceptum nuntiare Romanis iussum commeatum exercitui dierum triginta praesto fore, si ea loca intrasset, iuventutemque Camertium Umbrorum in armis paratam imperio futuram.

[9] Haec cum relata consuli essent, impedimentis prima vigilia praemissis, legionibus post impedimenta ire iussis ipse substitit cum equitatu et luce* orta postero die obequitavit stationibus hostium, quae extra saltum dispositae erant; [10?] et cum satis diu tenuisset hostem, in castra sese recepit portaque altera egressus ante

penetrar en ella: en todos los demás permanecía aún sin borrarse el recuerdo del desastre de Caudio. [2] Entonces uno de los presentes —Marco Fabio, Cesón según otros, algunos dicen que Gayo Claudio, hijo de la misma madre que el cónsul— manifestó que iría él a hacer un reconocimiento y que en breve traería noticias enteramente seguras. [3] Criado en Cere con unos huéspedes, había sido luego instruido en las letras etruscas y conocía bien esta lengua. Hay testimonios escritos de que por aquel entonces estaba generalizada entre los romanos la costumbre de instruir a los muchachos en las letras etruscas del mismo modo que en las griegas actualmente; [4] pero es más verosímil que tuviese alguna cualificación particular, para meterse entre los enemigos con una simulación tan osada. Dicen que lo acompañó únicamente un esclavo, criado con él y conocedor, por consiguiente, de aquella lengua; [5] al iniciar la marcha, solamente recabaron información acerca de las características generales de la región en que iban a internarse y los nombres de los jefes en los pueblos, para evitar que les pudiesen coger si en las conversaciones vacilaban en algún dato importante.

[6] Partieron vestidos de pastores, con armas campesinas, con sendas hoces y picas cada uno. Pero, más que el conocimiento de la lengua o el tipo de indumentaria y de armas, los encubrió el hecho de que resultaba increíble que ningún forastero fuese a internarse en la selva Ciminia.

[7] Entraron, dicen, hasta los umbros Camertes, donde el romano tuvo el valor de confesar quiénes eran y, una vez introducido en el senado, habló de alianza y amistad en nombre del cónsul; [8] y a continuación, después de ser objeto de una hospitalaria acogida, se le indicó que anunciase a los romanos que tendrían preparado para el ejército un aprovisionamiento para treinta días si se internaban en aquellos parajes, y que la juventud de los umbros Camertes, armada, estaría a sus órdenes.

[9] El cónsul, cuando se le informó de esto, envió por delante la impedimenta en las primeras horas de la noche, ordenó que las legiones marcharan tras la impedimenta, él se quedó con la caballería y, al día siguiente, al amanecer, cabalgó ante los puestos de guardia del enemigo, que estaban apostados fuera de la selva, [10] y después de entretener al enemigo durante un tiempo suficientemente prolongado, se

noctem agmen adsequitur. Postero die luce prima iuga Ciminii montis tenebat; [11] inde contemplatus opulenta Etruriae arva milites emittit.

retiró al campamento y saliendo por la otra puerta alcanzó a la infantería antes de la noche. Al amanecer del día siguiente ocupaba la cima del monte de Címino. [11] Al contemplar desde allí los fértiles campos sembrados de Etruria dio vía libre a sus soldados.

[12] Ingenti iam abacta praeda tumultuariae agrestium Etruscorum cohortes repente a principibus regionis eius concitatae Romanis occurrunt, adeo incompositae ut vindices praedarum prope ipsi praedae fuerint. [13] Caesis fugatisque his, late depopulato agro victor Romanus opulentusque rerum omnium copia in castra rediit.

[12] Cuando ya habían reunido un botín muy considerable, les salieron al paso a los romanos tropeles de campesinos etruscos, reunidos deprisa y corriendo por los jefes de aquella comarca y en un desorden tal que los que pugnaban por recuperar el botín estuvieron a punto de convertirse en botín ellos mismos. [13] Después de derrotarlos y ponerlos en fuga y de saquear a fondo el territorio, los romanos, victoriosos y cargados con abundancia de toda clase de cosas, retornaron al campamento.

[14] Eo forte quinque legati cum duobus tribunis plebis venerant denuntiatum Fabio senatus verbis ne saltum Ciminium transiret. Laetati serius se quam ut impedire bellum possent venisse, nuntii victoriae Romam revertuntur.

[14] Casualmente habían llegado al mismo cinco legados con dos tribunos de la plebe para comunicar a Fabio en nombre del senadoque no penetrase en la selva Ciminia. Alegrándose de haber llegado demasiado tarde para impedir la guerra, regresaron a Roma anunciando la victoria.

Guerra en Sutrio con etruscos y umbros. Victoria romana; tregua

[9,37] [1] Hac expeditione consulis motum latius erat quam profligatum bellum; vastationem namque sub Ciminii montis radicibus iacens ora senserat, conciveratque indignatione non Etruriae modo populos sed Umbriae finitima. [2] Itaque quantus non unquam antea exercitus ad Sutrium venit; neque e silvis tantummodo promota castra sed etiam aviditate dimicandi quam primum in campos delata* acies.

[37] Con esta expedición del cónsul, a la guerra, más que llevarla hacia su término, se le habían dado mayores dimensiones, pues la zona que se extiende a la falda del monte de Címino había sufrido la devastación y había concitado la indignación no sólo de los pueblos de Etruria sino de los que colindaban con Umbría. [2] Vino, pues, a Sutrio un ejército como nunca se había visto hasta entonces, y no sólo sacaron el campamento fuera de los bosques, sino que extendieron sus filas hasta las llanuras, en su impaciencia por librar batalla cuanto antes.

[3] Deinde instructa primo suo stare loco, relicto hostibus* ad instruendum contra spatio; dein, postquam detractare* hostem sensere pugnam, ad vallum subeunt. [4] Ubi postquam stationes quoque receptas intra munimenta sensere, clamor repente circa duces ortus, ut eo sibi e castris cibaria eius diei deferri iuberent: mansuros se sub armis et aut nocte aut certe luce prima castra hostium invasuros.

[3] Luego, formados en orden de combate, se mantuvieron primero quietos en su puesto dejando al enemigo espacio para formarse a su vez, y después, al comprender que el enemigo rehusaba la lucha, se acercaron a la empalizada. [4] Cuando entonces constataron que incluso los retenes de guardia habían sido retirados hacia dentro de los parapetos, se produjo súbitamente un gran alboroto en torno a los generales, pidiéndoles que ordenasen traer del campamento el rancho de aquel día, que ellos iban a permanecer armados y durante la noche o con toda seguridad al amanecer irrumpirían en el campamento enemigo.

[5] Nihilo quietior Romanus exercitus

[5] El ejército romano, no

imperio ducis continetur. Decima erat fere diei hora, cum cibum capere consul milites iubet; praecipit ut in armis sint quacumque diei noctisve hora signum dederit; [6] paucis milites adloquitur, Samnitium bella extollit, elevat Etruscos; nec hostem hosti nec multitudinem multitudini comparandam ait; esse praeterea telum aliud occultum; scituros in tempore; interea taceri opus esse.
[7] His ambagibus prodi simulabat hostes, quo animus militum multitudine territus restitueretur; et, quod sine munimento consederant,* veri similius erat quod simulabatur.

menos impaciente, es contenido por la autoridad del general. Quedarían unas dos horas de día cuando el cónsul ordena que los soldados tomen alimento; les manda estar con las armas prestas a cualquier hora del día o de la noche que se dé la señal. [6] Dirige a la tropa unas breves palabras: magnifica las guerras samnitas, quita valor a los etruscos; dice que no se puede comparar un enemigo con otro, ni unos efectivos con otros; que hay, además, otra arma oculta que conocerán a su debido tiempo, que es preciso callar por el momento. [7] Con estos rodeos daba a entender que el enemigo sería traicionado, para devolverles la moral a sus hombres aterrados por aquel gran número; y como el enemigo había tomado posiciones sin atrincherarse, era más verosímil lo que daba a entender.

Curati cibo corpora quieti dant et quarta fere vigilia sine tumultu excitati arma capiunt.
[8] Dolabrae calonibus dividuntur ad vallum proruendum fossasque implendas. Intra munimenta instruitur acies,* delectae cohortes ad portarum exitus conlocantur.
[9] Dato deinde signo paulo ante lucem, quod aestivis noctibus sopitae maxime quietis tempus est, proruto vallo erupit acies, stratos passim invadit hostes; alios immobiles, alios semisomnos in cubilibus suis, maximam partem ad arma trepidantes caedes oppressit; paucis armandi se datum spatium est; [10] eos ipsos non signum certum, non ducem sequentes fundit Romanus fugatosque persequitur. Ad castra, ad silvas diversi tendebant. Silvae tutius dedere refugium; nam castra in campis sita eodem die capiuntur. Aurum argentumque iussum referri ad consulem; cetera praeda militis fuit. Caesa aut capta eo die hostium milia ad sexaginta.

Restablecidas sus fuerzas con la comida, se entregan al descanso, y despertados sin ruido hacia el cuarto turno de guardia, empuñan las armas.
[8] Se distribuyen hachas[164] entre los siervos del ejército para echar abajo la empalizada y rellenar los fosos. Se forma el frente de combate en el interior del recinto fortificado; cohortes escogidas son apostadas en las salidas de las puertas. [9] Se da luego la señal poco antes de clarear el día, que es cuando en las noches de estío el sueño es más profundo; abatida la empalizada, sale bruscamente el ejército en orden de batalla y cae sobre los enemigos echados por doquier; a unos los sorprendió la muerte sin realizar un movimiento, a otros medio dormidos en sus lechos, a la mayor parte corriendo atropelladamente por las armas. A pocos se les dio ocasión de armarse, [10] y a estos pocos, que no sabían qué enseña ni a qué jefe seguir, los romanos los desbaratan y después de ponerlos en fuga los persiguen. Se dirigen unos al campamento, otros a los bosques. Éstos les proporcionaron un refugio más seguro, pues el campamento, situado en campo abierto, es tomado el mismo día. Se dio orden de que el oro y la plata se le llevase al cónsul, el resto del botínfue para la tropa. Aquel día fueron muertos o hechos prisioneros unos sesenta mil enemigos.

[11] Eam tam claram pugnam trans Ciminiam silvam ad Perusiam pugnatam quidam auctores sunt metuque in magno civitatem fuisse ne interclusus exercitus

[11] Sostienen algunos que esta batalla tan brillante se desarrolló al otro lado de la selva Ciminia cerca de Perusia, y que en Roma cundió el pánico a que el ejército, atrapado en una selva tan peligrosa, fuese

[164] En realidad, la *dolabra* era una herramienta con hacha y pico.

tam infesto saltu coortis undique Tuscis Umbrisque opprimeretur.* [12] Sed ubicumque pugnatum est, res Romana superior fuit. Itaque a Perusia et Cortona* et Arretio, quae ferme capita Etruriae populorum ea tempestate erant, legati pacem foedusque ab Romanis petentes indutias in triginta annos impetraverunt.

aplastado, al levantarse en armas por todas partes etruscos y umbros. [12] Pero dondequiera que la batalla tuviera lugar, los romanos resultaron vencedores. Y de esta suerte llegaron de Perusia y Cortona y Arrecio, que venían a ser por aquel entonces las ciudades más importantes de los pueblos de Etruria, embajadores a pedir a los romanos paz y alianza, y consiguieron una tregua de treinta años.

Guerra en el Samnio y la Campania. Papirio Cúrsor, dictador. Importante victoria sobre los etruscos

[9,38] [1] Dum haec in Etruria geruntur, consul alter C. Marcius Rutulus* Allifas de Samnitibus vi cepit. Multa alia castella vicique aut deleta* hostiliter aut integra in potestatem venere.

[2] Per idem tempus et classis Romana a P. Cornelio, quem senatus maritimae orae praefecerat, in Campaniam acta cum adpulsa Pompeios esset, socii inde navales ad depopulandum agrum Nucerinum profecti, proximis raptim vastatis unde reditus tutus ad naves esset, dulcedine, ut fit, praedae longius progressi excivere hostes.

[3] Palatis per agros nemo obvius fuit, cum occidione occidi possent; redeuntes agmine incauto haud procul navibus adsecuti agrestes exuerunt praeda, partem etiam occiderunt; quae superfuit caedi trepida multitudo ad naves compulsa est.

[4] Profectio Q. Fabi trans Ciminiam silvam quantum Romae terrorem fecerat, tam laetam famam in Samnium ad hostes tulerat interclusum Romanum exercitum obsideri, cladisque imaginem Furculas Caudinas memorabant: [5] eadem temeritate avidam ulteriorum semper gentem in saltus invios deductam, saeptam non hostium magis armis quam locorum iniquitatibus esse. [6] Iam gaudium invidia quadam miscebatur, quod belli Romani

[38] Mientras en Etruria se desarrollaban estos acontecimientos, el otro cónsul, Gayo Marcio Rútulo, les tomó Alifas por la fuerza a los samnitas[165]. Muchas otras plazas y poblados fueron destruidos de forma implacable o se entregaron sin lucha.

[2] Por las mismas fechas, también la flota romana, dirigida contra la Campania por Publio Cornelio, a quien el senado había encomendado la vigilancia de la costa, arribó a Pompeya; de allí la marinería salió a saquear el territorio nucerino[166]. Después de devastar apresuradamente las cercanías desde donde no ofrecía peligro la vuelta a las naves, encandilados, como suele ocurrir, con el botín, se desplazaron más lejos y llamaron la atención del enemigo.

[3] Mientras estaban diseminados por los campos nadie salió a su encuentro, y eso que podían haber sido exterminados sin quedar ni uno; cuando regresaban marchando sin tomar precauciones, les dieron alcance los campesinos no lejos de las naves, les quitaron el botín e incluso mataron a parte de ellos; los que sobrevivieron a la matanza, llenos de pánico, fueron rechazados hasta las naves.

[4] La expedición de Quinto Fabio a través de la selva Ciminia, en la misma medida en que había provocado pánico en Roma, había llevado al Samnio la alegría a los enemigos con el rumor de que el ejército romano, atrapado, estaba asediado, y se recordaban las Horcas Caudinas, imagen del desastre: [5] con la misma temeridad, aquel pueblo siempre codicioso de extenderse se había dejado llevar a unos desfiladeros inextricables, viéndose cercado por lo abrupto de la topografía tanto como por las armas del enemigo. [6] Su gozo se veía

---

[165] Se relata en VIII 25, 4 la toma de Alifas, pero no hay mención posterior a su recuperación por los samnitas.
[166] De Nuceria (Nocera), situada junto a la vía Apia.

decus ab Samnitibus fortuna ad Etruscos avertisset. [7] Itaque armis* virisque ad opprimendum* C. Marcium consulem concurrunt, protinus inde Etruriam per Marsos ac Sabinos petituri, si Marcius dimicandi potestatem non faciat. Obvius iis consul fuit. [8] Dimicatum proelio utrimque atroci atque incerto eventu est, et cum anceps caedes fuisset, adversae tamen rei fama in Romanos vertit ob amissos quosdam equestris ordinis tribunosque militum atque unum legatum, et quod insigne maxime fuit, consulis ipsius volnus.

empañado por cierta dosis de envidia, porque la suerte había transferido de los samnitas a los etruscos el honor de guerrear con Roma. [7] Así, pues, se precipitan con armas y hombres a aplastar al cónsul Gayo Marcio, con la intención de dirigirse de allí a Etruria rápidamente a través del territorio de marsos y sabinos en caso de que Marcio no se prestara al combate. [8] El cónsul salió a su encuentro. El combate fue encarnizado por una y otra parte y de resultado incierto, pero a pesar de lo equilibrado de las pérdidas, corrió, sin embargo, el rumor de un resultado desfavorable para los romanos porque habían perdido a algunos miembros de la caballería, algunos tribunos militares y un legado, y por haber sido herido, circunstancia ésta especialmente grave, el propio cónsul.

[9] Ob haec etiam aucta fama, ut solet, ingens terror patres invasit dictatoremque dici placebat; nec quin Cursor Papirius diceretur in quo tum summa rei bellicae ponebatur, dubium cuiquam erat. [10?] Sed nec in Samnium nuntium perferri omnibus infestis tuto posse nec vivere Marcium consulem satis fidebant. Alter consul Fabius infestus privatim Papirio erat; quae ne ira obstaret bono publico, [11?] legatos ex consularium numero mittendos ad eum senatus censuit, qui sua quoque eum, [12?] non publica solum auctoritate moverent ut memoriam simultatium patriae remitteret. [13?] Profecti legati ad Fabium cum senatus consultum tradidissent adiecissentque orationem convenientem mandatis, consul demissis in terram oculis tacitus ab incertis quidnam acturus esset legatis recessit; [14?] nocte deinde silentio, ut mos est, L.* Papirium dictatorem dixit. Cui cum ob animum egregie victum legati gratias agerent, obstinatum silentium obtinuit ac sine responso ac mentione facti sui legatos dimisit, ut appareret insignem dolorem ingenti comprimi animo.

[9] Ante estos hechos,, exagerados incluso al ir de boca en boca como suele suceder, el senado fue presa de enorme preocupación y estaba de acuerdo en nombrar un dictador, y nadie ponía en duda que se nombraría a Papirio Cúrsor, a quien se consideraba entonces el más capacitado en asuntos militares. [10] Pero no se creía que se pudiese mandar aviso al Samnio sin peligro al estar todo en pie de guerra, ni había demasiadas esperanzas de que el cónsul Marcio estuviese vivo. El otro cónsul, Fabio, era enemigo personal de Papirio. A fin de que esta enemistad no fuese un obstáculo para el bien común, [11] el senado acordó enviarle una legación formada por excónsules con objeto de convencerlo, gracias a su autoridad [12] no sólo oficial sino también personal, a que sacrificara por la patria el recuerdo de sus rencores. [13] Cuando los comisionados que fueron a ver a Fabio le entregaron el senadoconsulto y añadieron unas palabras a tenor de la misión encomendada, el cónsul miró al suelo sin decir palabra y se retiró dejándolos en la incertidumbre acerca de lo que pensaba hacer; [14] después, por la noche, en silencio, como es práctica habitual, nombró dictador a Lucio Papirio. Cuando los comisionados le dieron las gracias por haber dominado noblemente sus sentimientos, mantuvo un mutismo obstinado y los despidió sin una respuesta y sin hacer mención al hecho, de forma que resultaba evidente que su profundo sentimiento de contrariedad era dominado por su grandeza de ánimo.

[15] Papirius C. Iunium Bubulcum

[15] Papirio nombró jefe de la caballería a Gayo Junio

magistrum equitum dixit; atque ei legem curiatam de imperio ferenti triste omen diem diffidit, quod Faucia curia fuit principium, duabus insignis cladibus, captae urbis et Caudinae pacis, quod utroque anno eiusdem curiae fuerat principium. [16] Macer Licinius tertia etiam clade, quae ad Cremeram accepta est, abominandam eam curiam facit.

Bubulco, y cuando presentaba a votación la ley curiada referente a sus poderes, un funesto presagio le hizo retrasar la fecha, porque la curia llamada a votar en primer lugar fue la Faucia, famosa por dos desastres: la toma de Roma y la paz de Caudio, porque los dos años le había tocado a la misma curia comenzar la votación. [16] Licinio Macro hace también detestable a dicha curia por un tercer desastre, el sufrido en el Crémera[167].

[9,39] [1] Dictator postero die auspiciis repetitis pertulit legem; et profectus cum legionibus ad terrorem traducti silvam Ciminiam exercitus nuper scriptis [2?] ad Longulam pervenit acceptisque a Marcio consule veteribus militibus in aciem copias eduxit. Nec hostes detractare visi pugnam. Instructos deinde armatosque, cum ab neutris proelium inciperet, nox oppressit.

[3] Quieti aliquamdiu nec suis diffidentes viribus nec hostem spernentes, stativa in* propinquo habuere.

[4] ***nam et cum umbrorum exercitu acie depugnatum est; fusi tamen magis quam caesi hostes, quia coeptam acriter non tolerarunt pugnam; et ad Vadimonis lacum.* [5] Interea Etrusci* lege sacrata coacto exercitu, cum vir virum legisset, quantis nunquam alias ante simul copiis simul animis dimicarunt; [6] tantoque irarum certamine gesta res est ut ab neutra parte emissa sint tela. Gladiis pugna coepit et acerrime commissa ipso certamine, quod aliquamdiu anceps fuit, accensa est, ut non cum Etruscis totiens victis, sed cum aliqua nova gente videretur dimicatio esse.

[39] Al día siguiente, el dictador renovó los auspicios y sacó adelante la ley, y emprendiendo la marcha con las legiones reclutadas recientemente a la vista de la alarma que había cundido al cruzar el ejército la selva Ciminia, [2] llegó a Lóngula[168] y, después de recibir del cónsul Marcio los soldados veteranos, sacó las tropas en orden de batalla. Tampoco parecía que los enemigos rehusaran el combate. Los sorprendió más tarde la noche formados y armados, dado que ninguno de los dos bandos iniciaba la lucha. [3] Estuvieron durante algún tiempo sin realizar movimientos, sin que les faltara confianza en las propias fuerzas pero sin infravalorar al enemigo, manteniendo los campamentos cerca uno del otro.
[4] ***[169] pues también se combatió en campo abierto contra el ejército de los umbros; sin embargo, más que muertos fueron desbaratados los enemigos, porque no aguantaron una lucha que había comenzado con muchos bríos [5] y los etruscos, reunido junto al lago Vadimón[170] un ejército bajo la obligación de una ley sagrada de forma que cada combatiente elegía a otro combatiente, pelearon con una cantidad de efectivos y un coraje sin precedentes. [6] Se desarrolló la acción con tal rabia por parte y parte, que ni unos ni otros lanzaron las armas arrojadizas. La lucha comenzó a espada, se inició con gran dureza y se fue enardeciendo con la propia confrontación, que durante algún tiempo se mantuvo incierta hasta el punto de dar la impresión de que no se luchaba con los etruscos, tantas veces

[167] El Crémera, famoso por la batalla narrada en II 48 ss., desemboca en el Tíber, cerca de Fidenas.
[168] Lóngula era una de las comunidades más antiguas. Miembro de la Liga Albana de Júpiter Laciar. Nibby la identificó con Buon Riposo, situada en la ruta de Ancio a Árdea.
[169] Como aquí el texto parece entrar en contradicción con IX 41, 8, se han aportado diferentes propuestas. Puede verse la de OGILVIE, en *Yale Class. Stud*. 23 (1973), 166-168.
[170] ¿El actual lago Balsano?

[7] Nihil ab ulla parte movetur fugae; cadunt antesignani, et ne nudentur propugnatoribus signa, fit ex secunda prima acies. [8] Ab ultimis deinde subsidiis cietur miles; adeoque ad ultimum laboris ac periculi ventum est ut equites Romani omissis equis ad primos ordines peditum per arma, per corpora evaserint. Ea velut nova inter fessos exorta acies turbavit signa Etruscorum; [9] secuta deinde impetum eorum, utcumque adfecta erat, cetera multitudo tandem perrumpit ordines hostium.

vencidos, sino con algún nuevo pueblo.
[7] Ni un indicio de fuga por ninguna de las partes; caen los que combaten delante de las enseñas, y para que éstas no queden sin defensores, la segunda línea se convierte en primera. [8] Se hace luego entrar en acción a los soldados de reserva desde la retaguardia; la fatiga y el peligro llegan a tal extremo que los jinetes romanos, prescindiendo de los caballos, se abren paso por entre armas y cuerpos hasta las primeras filas de combatientes de a pie. Esta formación, apareciendo como si fuese de refresco entre los que estaban extenuados, desbarató las filas etruscas; [9] luego, el resto del ejército, secundando su empuje a pesar de su agotamiento, abrió brecha por fin entre las filas enemigas.

[10] Tunc vinci pertinacia coepta et averti manipuli quidam, et, ut semel dedere hi terga,* etiam ceteri item* capessere fugam.

[10] Se comenzó entonces a vencer su tenaz resistencia y algunos manípulos iniciaron la retirada; y tan pronto éstos volvieron la espalda, también los demás emprendieron la huida, más segura.

[11] Ille primum dies fortuna vetere* abundantes Etruscorum fregit opes. Caesum in acie, quod roboris fuit; castra eodem impetu capta direptaque.

[11] Aquella jornada quebrantó por primera vez el poderío de los etruscos, boyante con una prosperidad que venía de antiguo; toda la fuerza con que contaba fue destrozada en el campo de batalla; con aquella furia fue tomado y saqueado el campamento.

Papirio Cúrsor vence a los samnitas y Fabio a los etruscos. Acciones bélicas menores. Victoria de Fabio sobre los umbros

[9,40] [1] Pari subinde periculo gloriaeque eventu* bellum in Samnitibus erat, qui praeter ceteros belli apparatus, ut acies sua fulgeret novis armorum insignibus fecerunt. [2] Duo exercitus erant; scuta alterius auro, alterius argento caelaverunt; forma erat scuti: summum latius, qua pectus atque umeri teguntur, fastigio aequali; ad imum cuneatior mobilitatis causa. [3] Spongia pectori tegumentum et sinistrum crus ocrea tectum; galeae cristatae, quae speciem magnitudini corporum adderent. Tunicae auratis militibus versicolores, argentatis linteae candidae. His vaginae argenteae, baltea argentea: auratae vaginae, aurea baltea illis erant, et equorum inaurata tapeta. * His dextrum cornu datum; illi in sinistro consistunt.

[40] Inmediatamente después, con un peligro parecido y un similar desenlace glorioso tenía lugar la acción bélica contra los samnitas, los cuales, aparte del resto de preparativos bélicos, hicieron que su ejército brillase con nuevos distintivos en sus armas. [2] Eran dos sus ejércitos; cincelaron con oro los escudos de uno de ellos y con plata los del otro. La forma del escudo era la siguiente: más ancha la parte de arriba, con lo que se cubre el pecho y los hombros, con un borde recto; la parte inferior, más en forma de cuña para dejar libertad de movimientos. [3] En el pecho, una protección de esponja, y la pierna izquierda cubierta con una espinillera. Los cascos, empenachados, añadiendo vistosidad a la estatura. Los de escudo dorado, túnicas multicolores; los de escudo plateado, de tela blanca. A éstos se les asigna el ala derecha, aquéllos se sitúan en la izquierda.

[4] Notus iam Romanis

[4] Los romanos tenían ya conocimiento de la

apparatus insignium armorum fuerat doctique a ducibus erant horridum militem esse debere, non caelatum auro et argento sed ferro et animis fretum: [5] quippe illa praedam verius quam arma esse, nitentia ante rem, deformia inter sanguinem et volnera. [6] Virtutem esse militis decus et omnia illa victoriam sequi et* ditem hostem quamvis pauperis victoris praemium esse.

[7] His Cursor vocibus instinctos milites in proelium ducit. Dextro ipse cornu consistit, sinistro praefecit magistrum equitum. [8] Simul est concursum, ingens fuit cum hoste certamen, non segnius inter dictatorem et magistrum equitum ab utra parte victoria inciperet. [9] Prior forte iunius commovit hostem, laevo dextrum cornu, sacratos more Samnitium milites eoque candida veste et paribus candore armis insignes; eos se Orco mactare Iunius dictitans* cum intulisset signa turbavit ordines et haud dubie impulit aciem.

[10] Quod ubi sensit dictator, Ab laevone cornu victoria incipiet inquit, et dextrum cornu, dictatoris acies, alienam pugnam sequetur, non partem maximam victoriae trahet?

[11] Concitat milites; nec peditum virtuti equites aut legatorum studia ducibus cedunt. [12] M. Valerius a dextro, P. Decius ab laevo cornu, ambo consulares, ad equites in cornibus positos evehuntur adhortatique eos ut partem secum capesserent decoris in transversa latera hostium incurrunt. [13] Is novus additus terror cum ex parte utraque circumvasisset aciem et ad terrorem hostium legiones Romanae redintegrato clamore intulissent gradum, tum fuga ab Samnitibus coepta. [14?] Iam strage hominum* armorumque insignium campi repleri. Ac primo pavidos Samnites castra sua accepere, deinde ne ea quidem retenta; captis direptisque ante noctem iniectus ignis.

aparatosidad de las brillantes armas y sus jefes les habían explicado que el soldado debe aparecer hosco, no adornado con oro y plata, sino fiado en el hierro y el coraje, [5] y es que aquellos adornos eran, más bien, botín que armas, brillantes antes de la acción, sucias entre la sangre y las heridas; [6] el adorno del soldado es el valor y todo aquello acompañaba a la victoria, y el enemigo rico era presa del vencedor aunque fuese pobre.

[7] Cúrsor lleva al combate a sus soldados estimulados con estas palabras. Él se sitúa en el ala derecha y pone al jefe de la caballería al frente de la izquierda. [8] Nada más producirse el choque, la pugna con el enemigo fue tremenda, y no menos empeñada fue la porfía entre el dictador y el jefe de la caballería a ver por qué ala comenzaba la victoria. [9] Casualmente fue Junio el primero en hacer retroceder con su ala izquierda al ala derecha del enemigo, donde estaban los soldados consagrados según el ritual de los samnitas, reconocibles en ello por su vestimenta blanca y sus armas igualmente blancas. Junio, repitiendo que los ofrecía en sacrificio al Orco, lanzó el ataque, desbarató sus filas y los hizo retroceder de forma clara. [10] Cuando el dictador se percató de ello, dijo: «¿Es que va a comenzar la victoria por el ala izquierda mientras que la derecha, la del dictador, va a ir a remolque de la lucha de otros y no va a atraer el mérito principal de la victoria?» [11] Incita así a los soldados: ni los de a caballo les van a la zaga en valor a los de a pie, ni los legados en entrega a los generales. [12] Marco Valerio desde el flanco derecho y desde el izquierdo Publio Decio, excónsules ambos, corren hacia los jinetes situados a los lados, y después de animarlos a que los sigan y se ganen su parte de gloria, se lanzan de través sobre el flanco del enemigo. [13] Al sumarse este nuevo motivo de pánico que se extendió por el ejército desde ambos lados y al intensificar, ante el miedo del enemigo, su avance las legiones romanas después de reiterar el grito de guerra, se inicia por fin la huida por parte de los samnitas. [14] La llanura comenzaba a cubrirse de montones de cadáveres y de armas relucientes; en un principio los aterrados samnitas se refugiaron en su campamento, después no pudieron ni siquiera retener éste: fue tomado y saqueado y se le prendió

fuego antes del anochecer.

[15] Dictator ex senatus consulto triumphavit, cuius triumpho longe maximam speciem captiva arma praebuere. [16] Tantum magnificentiae visum in iis,* ut aurata scuta dominis argentariarum* ad forum ornandum dividerentur. Inde natum initium dicitur fori ornandi ab aedilibus cum tensae ducerentur. [17] Et Romani quidem ad honorem deum insignibus armis hostium usi sunt: Campani ab superbia et odio Samnitium gladiatores, quod spectaculum inter epulas erat, eo ornatu armarunt Samnitiumque nomine compellarunt.

[15] Se le concedió el triunfo al dictador por un decreto del senado, y la mayor vistosidad se la dieron a su triunfo sobre todo las armas capturadas. [16] Se apreció en ellas tanta magnificencia que los escudos de oro fueron distribuidos entre los dueños de las casas de cambio para que decorasen el foro. De ahí nació, dicen, la práctica de decorar el foro por parte de los ediles cuando sacaban los carros con los dioses. [17] Los romanos, sin duda, utilizaron las llamativas armas para honrar a los dioses; los campanos, por orgullo y por odio a los samnitas, con semejante ornato armaron a los gladiadores que servían de espectáculo en los banquetes y los denominaron con el nombre de «samnitas».

[18] Eodem anno cum reliquiis* Etruscorum ad Perusiam, quae et ipsa indutiarum fidem ruperat, Fabius consul nec dubia nec difficili victoria dimicat. [19] Ipsum oppidum —nam ad moenia victor accessit— cepisset, ni legati dedentes urbem exissent. [20] Praesidio Perusiae imposito, legationibus Etruriae amicitiam petentibus* prae se Romam ad senatum missis consul praestantiore etiam quam dictator victoria triumphans urbem est invectus; [21] quin etiam devictorum Samnitium decus magna ex parte ad legatos, P. Decium et M. Valerium, est versum; quos populus proximis comitiis ingenti consensu consulem alterum, alterum praetorem declaravit.

[18] El mismo año el cónsul Fabio combate contra los etruscos supervivientes, obteniendo una victoria clara y fácil, cerca de Perusia, que también había violado la tregua. [19] Hubiese tomado incluso la plaza, pues llegó victorioso hasta sus murallas, de no haber salido los comisionados a entregar la ciudad. [20] El cónsul dejó una guarnición en Perusia, envió por delante a Roma al senado las embajadas de Etruria que pedían amistad, y entró en triunfo en la ciudad por una victoria más brillante aún que la del dictador; [21] es más, la gloria por haber derrotado a los samnitas repercutió, en gran parte, en favor de los legados Publio Decio y Marco Valerio, pues en los comicios siguientes el pueblo por abrumadora mayoría los eligió cónsul a uno y pretor al otro.

[9,41] [1] Fabio ob egregie perdomitam Etruriam continuatur consulatus; Decius collega datur. Valerius praetor quartum creatus. Consules partiti provincias: Etruria Decio, Samnium Fabio evenit. [2] Is profectus* ad Nuceriam Alfaternam, cum pacem petentes, [3?] quod uti ea cum daretur noluissent, aspernatus esset,* oppugnando ad deditionem subegit. [4] Cum Samnitibus acie dimicatum. Haud magno certamine hostes

[41] A Fabio se le prorroga el consulado por haber dominado Etruria de forma tan brillante y le dan a Decio por colega[171]. Valerio resulta elegido pretor por cuarta vez. Los cónsules se reparten los campos de acción: a Decio le toca Etruria, a Fabio el Samnio. [2] Marchó éste a Nuceria Alfaterna, cuya petición de paz desdeñó [3] porque no la habían querido aceptar cuando se les ofrecía y, asediándola, la forzó a la rendición.

[4] Con los samnitas hubo una batalla campal. Fue vencido el enemigo sin mayores dificultades, y no se

[171] Año 308 a. C.

victi; neque eius pugnae memoria tradita foret, ni Marsi eo primum proelio cum Romanis bellassent. Secuti Marsorum defectionem Paeligni eandem fortunam habuerunt.
[5] Decio quoque, alteri consuli, secunda belli fortuna erat. Tarquiniensem metu subegerat frumentum exercitui praebere atque indutias in quadraginta annos petere. [6] Volsiniensium castella aliquot vi cepit; quaedam ex his diruit ne receptaculo hostibus essent; circumferendoque passim bello tantum terrorem sui fecit ut nomen omne Etruscum foedus ab* consule peteret. [7] Ac de eo quidem nihil impetratum; indutiae annuae datae. Stipendium exercitu Romano ab hoste in eum annum pensum et binae tunicae in militem exactae; ea merces indutiarum fuit.
[8] Tranquillas res iam in* Etruscis turbavit repentina defectio Umbrorum, gentis integrae a cladibus belli, nisi quod transitum exercitus ager senserat.
[9] Ii concitata omni iuventute sua et magna parte Etruscorum ad rebellionem compulsa tantum exercitum fecerant ut relicto post se in Etruria Decio ad oppugnandam inde Romam ituros, magnifice de se ac contemptim de Romanis loquentes, iactarent.
[10] Quod inceptum eorum ubi ad Decium consulem perlatum est, ad urbem ex Etruria magnis itineribus pergit et in agro Pupiniensi ad famam intentus hostium consedit. [11] Nec Romae spernebatur Umbrorum bellum, et ipsae minae metum fecerant expertis Gallica clade quam intutam urbem incolerent.

[12] Itaque legati ad Fabium consulem missi sunt, ut si quid laxamenti a bello Samnitium esset, in Umbriam propere

hubiese conservado memoria de este combate de no haber guerreado los marsos en aquella batalla por primera vez en contra de los romanos. Los pelignos, que secundaron la rebelión de los marsos, corrieron la misma suerte.
[5] También a Decio, el otro cónsul, le era propicia la suerte de la guerra. Había obligado por miedo a los tarquinienses[172] a suministrar trigo para el ejército y pedir una tregua por cuarenta años. Tomó por la fuerza varias plazas [6] de los volsinienses[173] arrasando algunas de ellas para que no sirviesen de refugio a los enemigos, y a base de extender la guerra por todo el contorno hizo que se le temiera de tal forma que toda la nación etrusca pidió al cónsul un tratado de alianza. [7] En cuanto a esto, la verdad es que nada consiguieron; se les concedió una tregua por un año. El enemigo pagó la nómina del ejército de aquel año y se le exigieron dos túnicas por soldado; ése fue el precio de la tregua.

[8] La tranquilidad que reinaba ya en Etruria se vio turbada por la súbita rebelión de los umbros, pueblo que, salvo haber sentido el paso del ejército por su territorio, no se había visto afectado por los desastres de la guerra. [9] Éstos, después de concitar a toda su juventud e impulsar a gran parte de los etruscos a levantarse en armas, habían reunido un ejército de tales proporciones que se jactaban de que dejarían a Decio a sus espaldas en Etruria e irían, a continuación, a sitiar Roma, empleando palabras de arrogancia consigo mismos y de menosprecio hacia los romanos. [10] El cónsul Decio, tan pronto se puso en su conocimiento este propósito, se dirigió a marchas forzadas desde Etruria a Roma e hizo alto en territorio pupiniense[174], atento a los rumores referentes al enemigo. [11] Tampoco en Roma se infravaloraba la guerra de los umbros, y la sola amenaza había provocado el pánico de aquellos que con el desastre de los galos habían experimentado lo poco segura que era la ciudad que habitaban.
[12] Se enviaron, por consiguiente, emisarios al cónsul Fabio con la embajada de que llevase, a toda prisa, al ejército a Umbría si se producía un respiro

[172] De Tarquinios, la ciudad etrusca de la que se decía eran originarios los Tarquinios romanos. Se descubrió una necrópolis de gran antigüedad.
[173] De Volsinios (Bolsena, etrusco Velsuna), integrante de la comunidad de doce pueblos de Etruria.
[174] Al sur del río Anio.

exercitum duceret. [13] Dicto paruit consul magnisque itineribus ad Mevaniam, ubi tum copiae Umbrorum erant, perrexit.

[14] Repens adventus consulis, quem procul Umbria in Samnio bello alio occupatum crediderant, ita exterruit Umbros ut alii recedendum ad urbes munitas, quidam omittendum bellum censerent; [15] plaga una* —Materinam ipsi appellant— non continuit modo ceteros in armis sed confestim ad certamen egit. Castra vallantem Fabium adorti sunt. [16] Quos ubi effusos ruere in munimenta consul vidit, revocatos milites ab opere, prout loci natura tempusque patiebatur, ita instruxit; cohortatusque praedicatione vera qua in Tuscis, qua in Samnio partorum decorum exiguam appendicem Etrusci belli conficere iubet et vocis impiae poenas expetere, qua se urbem Romanam oppugnaturos minati sint. *

[17] Haec tanta sunt alacritate militum audita ut clamor sua sponte ortus loquentem interpellaverit ducem. Ante imperium, deinde concentu* tubarum ac cornuum cursu effuso in hostem feruntur. [18] Non tamquam in viros aut armatos incurrunt; mirabilia dictu, signa primo eripi coepta signiferis, deinde ipsi signiferi trahi ad consulem, armatique milites ex acie in aciem transferri, et sicubi est certamen, scutis magis quam gladiis geritur res; umbonibus incussaque ala sternuntur hostes. [19] Plus capitur hominum quam caeditur, atque una vox ponere arma iubentium per totam fertur aciem. [20] Itaque inter ipsum certamen facta deditio est a primis auctoribus belli. Postero insequentibusque diebus et ceteri Umbrorum populi deduntur;* Ocriculani sponsione in amicitiam accepti.

en la guerra contra los samnitas. [13] Obedeció el cónsul lo que se le decía y, forzando la marcha, se dirigió a Mevania[175], donde se encontraban entonces las tropas de los umbros.

[14] La repentina llegada del cónsul, al que suponían lejos de Umbría, en el Samnio, empeñado en otra guerra, aterró de tal modo a los umbros que unos opinaban que había que retirarse a las ciudades fortificadas y otros abandonar la guerra. [15] Una sola comarca — Materina la llaman ellos—no sólo mantuvo en armas a los demás, sino que los llevó inmediatamente al combate. Atacaron a Fabio cuando estaba vallando el campamento.

[16] Tan pronto los vio el cónsul correr desordenadamente hacia los parapetos, hizo que los soldados dejaran los trabajos y los formó según lo permitía la naturaleza del terreno y las circunstancias; y animándolos con justificados elogios por las glorias conseguidas ya sea en Etruria ya en el Samnio, les pide que liquiden los pequeños restos de la guerra con los etruscos y les hagan pagar el castigo por las impías palabras con las que habían amenazado con atacar la ciudad de Roma.

[17] Los soldados escucharon estas palabras con tal entusiasmo que, espontáneamente, brotó el grito de guerra e interrumpió el discurso del general. Luego, antes de recibir la orden con toque de trompetas y cuernos, se lanzan contra el enemigo en carrera desenfrenada. [18] No parece que corran contra hombres o contra guerreros, resulta asombroso, primero comienzan por arrebatarles las enseñas a los abanderados, después los propios abanderados son arrastrados hacia el cónsul, a los hombres con sus armas se les hace pasar de un ejército al otro, y si en algún punto hay lucha, la acción se desarrolla con los escudos más que con las espadas: los enemigos son abatidos con el escudo y con golpes en el hombro. [19] Hay más prisioneros que muertos, y por todo el ejército corre únicamente la voz de los que piden que [20] se depongan las armas. Y así, la rendición se efectuó en pleno combate y por parte de los primeros en provocar la guerra. Al día siguiente y sucesivos se rinden también los pueblos umbros restantes. Con los ocriculanos[176] se hizo un compromiso formal de amistad.

[175] En Umbría. ¿Actual Bevagna?

[176] De Ocrícula. Población situada en Umbría a dos millas de la actual Otricoli, junto a la vía Flaminia.

[9,42] [1] Fabius, alienae sortis victor belli, in suam* provinciam exercitum reduxit. [2] Itaque ei ob res tam feliciter gestas, sicut priore anno populus continuaverat consulatum, ita senatus in insequentem annum, quo Ap. Claudius L. Volumnius consules fuerunt, prorogavit maxime Appio adversante imperium. [3] Appium censorem petisse consulatum comitiaque eius ab L. Furio tribuno plebis interpellata, donec se censura abdicarit,* in quibusdam annalibus invenio. [4] Creatus consul, cum collegae novum bellum, Sallentini* hostes decernerentur, Romae mansit ut urbanis artibus opes augeret quando belli decus penes alios esset.

[5] Volumnium provinciae haud paenituit. Multa secunda proelia fecit, aliquot urbes hostium vi cepit. Praedae erat largitor et benignitatem per se gratam comitate adiuvabat militemque his artibus fecerat et periculi et laboris avidum.

[6] Q. Fabius pro consule ad urbem Allifas cum Samnitium exercitu signis conlatis confligit. Minime ambigua res fuit; fusi hostes atque in castra compulsi. Nec castra forent retenta, ni exiguum superfuisset diei; ante noctem tamen sunt circumsessa et nocte* custodita ne quis elabi posset. [7] Postero die vixdum luce certa deditio fieri coepta et pacti qui Samnitium forent ut cum singulis vestimentis emitterentur; ii omnes sub iugum missi.

[8] Sociis Samnitium nihil cautum; ad septem milia sub corona veniere. Qui se civem Hernicum dixerat seorsus in custodia habitus.

[9] Eos omnes Fabius Romam ad senatum misit; et cum quaesitum esset dilectu an voluntarii [10] pro Samnitibus adversus

[42] Fabio, vencedor de una guerra que correspondía a otro, llevó al ejército de vuelta a su provincia.

[2] Consiguientemente, en razón de tan brillante actuación, lo mismo que el año anterior el pueblo le había prorrogado el consulado, también el senado le prorrogó el mando para el año siguiente[177], en que fueron cónsules Apio Claudio y Lucio Volumnio, a pesar de la oposición sobre todo de Apio.

[3] Encuentro en algunos Anales que Apio, mientras era censor, presentó su candidatura al consulado y que los comicios fueron impedidos por el tribuno de la plebe Lucio Furio hasta que dejó el cargo de censor. [4] Elegido cónsul, mientras que a su colega se le asignaba la guerra contra un enemigo nuevo, los salentinos[178], él permaneció en Roma para acrecentar su prestigio con obras civiles en vista de que la gloria militar correspondía a otros.

[5] Volumnio no tuvo queja de su campo de acción: libró muchos combates con éxito, tomó por la fuerza unas cuantas ciudades enemigas. Era generoso con el botín y acompañaba esta liberalidad, ya de por sí grata, con su afabilidad, y con estos medios había hecho a sus soldados ávidos de peligros y fatigas.

[6] El procónsul Quinto Fabio combatió cerca de la ciudad de Alifas con un ejército de los samnitas. El resultado no ofreció lugar a dudas; el enemigo fue derrotado y repelido hasta el campamento; de no haber quedado muy poco día, ni siquiera hubiesen podido conservar el campamento; no obstante, antes de la noche fue sitiado y durante la noche vigilado para que nadie pudiera escabullirse. Al día siguiente, [7] cuando apenas había clareado el día, comenzó a formalizarse la rendición y se estipuló que a los que eran samnitas se les dejaría marchar con una prenda de vestir cada uno; a todos se les hizo pasar bajo el yugo. [8] Con los aliados de los samnitas no se tomó ninguna medida; unos siete mil fueron vendidos como esclavos. Los que se habían declarado ciudadanos hérnicos fueron mantenidos aparte bajo vigilancia. [9] Fabio los mandó a todos ellos a Roma[179] al senado, y después de preguntárseles si habían hecho la guerra [10] al lado de los samnitas

[177] El 307 a. C.
[178] Este pueblo habitaba la zona que va de Tarento al promontorio Yapigio.
[179] Los hérnicos habían sido sometidos el 358 (VII 15, 9).

Romanos bellassent per Latinos populos custodiendi dantur, iussique eam integram rem novi consules P. Cornelius Arvina Q. Marcius Tremulus —hi enim iam creati erant— ad senatum referre.

[11] Id aegre passi Hernici; concilium populorum omnium habentibus Anagninis in circo quem Maritimum vocant praeter Aletrinatem Ferentinatemque et Verulanum omnes Hernici nominis populo Romano bellum indixerunt.

en contra de los romanos como voluntarios o por haber sido llamados a filas, fueron entregados para su custodia a los pueblos latinos, y se les dieron instrucciones a los nuevos cónsules[180], Publio Cornelio Arvina y Quinto Marcio Trémulo —pues ya habían sido elegidos éstos—, para que sometiesen toda aquella cuestión a la consideración del senado. [11] Esto les sentó mal a los hérnicos; los anagninos convocaron asamblea de todos los pueblos en el circo llamado marítimo y todos los integrantes de la nación hérnica, excepto Aletrio, Ferentino y Vérulas, declararon la guerra al pueblo romano.

[9,43] [1] In Samnio quoque, quia decesserat inde Fabius, novi motus exorti. Calatia et Sora praesidiaque quae in his Romana erant expugnata et in captivorum corpora militum foede saevitum.
[2] Itaque eo P. Cornelius cum exercitu missus; Marcio novi hostes —iam enim Anagninis Hernicisque aliis bellum iussum erat— decernuntur.
[3] Primo ita omnia opportuna loca hostes inter consulum castra interceperunt* ut pervadere expeditus nuntius non posset [4?] et per aliquot dies incerti rerum omnium suspensique de statu alterius uterque consul ageret, Romamque is metus manaret, adeo ut omnes iuniores sacramento adigerentur atque ad subita rerum duo iusti scriberentur exercitus. [5] Ceterum Hernicum bellum nequaquam pro praesenti terrore ac vetusta* gentis gloria fuit. [6] Nihil usquam dictu dignum ausi, trinis castris intra paucos dies exuti, triginta dierum indutias ita ut ad senatum Romam legatos mitterent, pacti sunt [7] bimestri stipendio frumentoque et singulis in militem tunicis. Ab senatu ad Marcium reiecti, cui senatus consulto permissum de Hernicis erat, isque eam gentem in deditionem accepit.

[43] También en el Samnio, debido a que Fabio se había alejado de allí, se produjeron nuevas movilizaciones. Calacia y Sora y las guarniciones romanas que había en ellas fueron asaltadas, y los soldados hechos prisioneros fueron objeto de malos tratos de forma indigna. [2] Por consiguiente, Publio Cornelio fue enviado allí con su ejército. A Marcio se le asignan los nuevos enemigos, pues ya había sido decretada la guerra contra los anagninos y otros hérnicos. [3] Al principio el enemigo interceptó todos los puntos estratégicos entre los campamentos de los cónsules, de forma que no podía cruzar ni un mensajero ligero, [4] y por espacio de varios días los cónsules estuvieron sin noticia alguna segura y cada uno de ellos en vilo por la situación del otro, y esta inquietud llegó hasta Roma, hasta el extremo de que se hizo prestar juramento militar a todos los jóvenes y se alistaron dos ejércitos regulares para cualquier eventualidad inesperada. [5] Sin embargo, la guerra con los hérnicos no se correspondió, en absoluto, ni con la alarma que entonces provocó ni con la antigua gloria de aquel pueblo: [6] en ninguna parte intentaron acción alguna que merezca ser reseñada, fueron despojados de tres campamentos en cosa de pocos días, y a cambio de la paga y el trigo de seis meses pactaron [7] una tregua de treinta días para enviar una embajada a Roma al senado. El senado la remitió a Marcio, al cual un decreto del senado le había dado atribuciones en lo referente a los hérnicos, y éste aceptó el sometimiento de aquel pueblo.

[180] Año 306 a. C.

[8] Et in Samnio alter consul superior viribus, locis impeditior erat. Omnia itinera obsaepserant hostes saltusque pervios ceperant, ne qua subvehi commeatus possent; neque eos, cum cottidie signa in aciem consul proferret, elicere ad certamen poterat; [9] satisque apparebat neque Samnitem certamen praesens nec Romanum dilationem belli laturum. [10] Adventus Marci, qui Hernicis subactis maturavit collegae venire auxilio, moram certaminis hosti exemit.

[11] Nam ut qui ne alteri quidem exercitui se ad certamen credidissent pares, coniungi utique passi duos* consulares exercitus nihil crederent superesse spei, advenientem incomposito agmine Marcium adgrediuntur. [12] Raptim conlatae sarcinae in medium, et prout tempus patiebatur instructa acies. Clamor primum in stativa perlatus, dein conspectus procul pulvis tumultum apud alterum consulem in castris fecit; [13] isque confestim arma capere iussis raptimque eductis in aciem militibus transversam hostium aciem atque alio certamine occupatam invadit, clamitans summum flagitium fore [14] si alterum exercitum utriusque victoriae compotem sinerent fieri nec ad se sui belli vindicarent decus.

[15] Qua impetum dederat perrumpit aciemque per mediam in castra hostium tendit et vacua defensoribus capit atque incendit. [16] Quae ubi flagrantia Marcianus miles conspexit et hostes respexere, tum passim fuga coepta Samnitium fieri; sed omnia obtinet caedes, nec in ullam partem tutum perfugium est.
[17] Iam triginta milibus hostium caesis signum receptui consules dederant colligebantque in unum copias in vicem inter se gratantes, cum repente visae procul hostium novae cohortes, quae in supplementum scriptae fuerant, integravere caedem. [18] In quas nec iussu

[8] También el otro cónsul en el Samnio era superior en fuerzas, pero tenía dificultades con el terreno. Los enemigos habían bloqueado todos los caminos y ocupado los pasos practicables para que no se pudiesen introducir por ninguna parte convoyes de aprovisionamiento; el cónsul, a pesar de que diariamente presentaba batalla, no podía inducirlos a combatir: [9] estaba bastante claro que ni los samnitas estaban dispuestos a combatir por el momento ni los romanos iban a soportar que se difiriera la guerra. [10] La llegada de Marcio, que, una vez sometidos los hérnicos, se apresuró a acudir en ayuda de su colega, le impidió al enemigo retrasar la confrontación. [11] En efecto, ellos, que no se habían considerado a la altura para enfrentarse con uno de los ejércitos y creían que si, encima, se juntaban los dos ejércitos consulares no cabía la menor esperanza, atacan a Marcio, que llegaba en formación de marcha. [12] A toda prisa se reunieron los bagajes en el centro y, en la medida en que lo permitían las circunstancias, se formó el ejército en orden de combate. Primero el grito de guerra que llegó hasta el campamento, después la polvareda divisada a lo lejos provocaron una conmoción en el campamento del otro cónsul, [13] y éste, ordenando enseguida a los soldados que empuñen las armas y formándolos precipitadamente en orden de batalla, ataca por el flanco al ejército enemigo empeñado en otra lucha, mientras grita que sería la mayor de las vergüenzas [14] si consentían que el otro ejército consiguiese una victoria doble y no reivindicaban para sí el honor de la guerra que les correspondía. [15] Abre brecha por donde lanza el ataque y por en medio del campo de batalla se dirige al campamento del enemigo, y sin nadie que lo defienda lo toma y le prende fuego. [16] Cuando lo vieron en llamas los hombres de Marcio delante de sí y los enemigos a su espalda, en ese momento se inicia la huida a discreción de los samnitas, pero la masacre cunde por doquier y no hay refugio seguro en ningún sitio.
[17] Muertos ya treinta mil enemigos, los cónsules habían dado la señal de retirada y reunían sus tropas en un solo ejército felicitándose mutuamente, cuando, de repente, se avistaron a lo lejos nuevas cohortes enemigas que habían sido alistadas para servir de refuerzo, y recomenzó la matanza. [18] Los soldados vencedores, sin que los cónsules lo ordenen

consulum nec signo accepto victores vadunt, malo tirocinio imbuendum Samnitem* clamitantes. [19] Indulgent consules legionum ardori, ut qui probe scirent novum militem hostium inter perculsos fuga veteranos ne temptando quidem satis certamini fore.

ni se dé la señal, se lanzan contra ellas gritando que hace falta que los samnitas tengan un funesto aprendizaje de las armas. [19] Los cónsules dejan correr el arranque de las legiones, y es que saben perfectamente que los nuevos reclutas del enemigo en medio de unos veteranos envueltos en la fuga no se bastarán ni tan siquiera para intentar el combate.

[20] Nec eos opinio fefellit: omnes Samnitium copiae, veteres novaeque, montes proximos fuga capiunt. Eo et Romana erigitur acies, nec quicquam satis tuti loci victis est, et de iugis quae ceperant funduntur; iamque una voce omnes pacem petebant. [21] Tum trium mensum frumento imperato et annuo stipendio ac singulis in militem tunicis ad senatum pacis oratores missi.

[20] Sus previsiones no les fallaron: todas las tropas samnitas, veteranos y reclutas, alcanzan huyendo los montes cercanos. Hacia allí sube también el ejército romano; ningún lugar es lo bastante seguro para los vencidos y son desalojados de las cimas que habían ocupado: entonces todos a una piden la paz. [21] Fueron luego enviados al senado sus embajadores a negociar la paz, después de exigírseles trigo correspondiente a tres meses, la paga militar de un año y una túnica para cada soldado.

[22] Cornelius in Samnio relictus: Marcius de Hernicis triumphans in urbem rediit, statuaque equestris in foro decreta est, quae ante templum Castoris posita est. [23] Hernicorum tribus populis, Aletrinati Verulano Ferentinati, qui id* maluerunt quam civitatem,suae leges redditae, conubiumque inter ipsos, quod aliquamdiu soli Hernicorum habuerunt, permissum. [24] Anagninis quique alii* arma Romanis intulerant civitas sine suffragii latione: data concilia conubiaque adempta et magistratibus praeter quam sacrorum curatione interdictum.

[22] Cornelio quedó en el Samnio; Marcio volvió a Roma desfilando en triunfo sobre los hérnicos; le fue concedida por decreto una estatua ecuestre en el foro, que fue colocada delante del templo de Cástor. [23] A tres pueblos hérnicos, los de Aletrio, Vérulas y Ferentino, se les restituyeron sus propias leyes, puesto que lo prefirieron a la ciudadanía, y se les autorizó el matrimonio entre sus mutuos ciudadanos, privilegio que sólo ellos, de entre los hérnicos, habían tenido por algún tiempo. [24] A los anagninos y a los que habían hecho la guerra contra los romanos se les concedió la ciudadanía sin derecho de voto; quedaron suprimidas sus asambleas y la celebración de matrimonios entre sí y se les prohibió tener magistrados, a no ser para la atención al culto.

[25] Eodem anno aedes Salutis a C. Iunio Bubulco censore locata est, quam consul bello Samnitium* voverat. Ab eodem collegaque eius M. Valerio Maximo viae per agros publica impensa factae. [26] Et cum Carthaginiensibus eodem anno foedus tertio renovatum, legatisque eorum, qui ad id venerant, comiter munera missa.

[25] Aquel mismo año, el censor Gayo Junio Bubulco adjudicó la construcción del templo de la Salud[181], que había prometido con voto siendo cónsul durante la guerra con los samnitas. También él y su colega Marco Valerio Máximo hicieron caminos rurales con cargo al presupuesto público. [26] Asimismo, aquel año se renovó por tercera vez[182] el tratado con los cartagineses y a sus embajadores, venidos con ese fin, se les hicieron obsequios de buena voluntad.

[181] En el Quirinal.

[182] LIVIO sólo ha mencionado un tratado (VII 27), pero POLIBIO (III 22) refiere otro del año 509.

[9,44] [1] Dictatorem idem annus habuit P.* Cornelium Scipionem cum magistro equitum P. Decio Mure. [2] Ab his, propter quae creati erant, comitia consularia habita, quia neuter consulum potuerat* bello abesse. [3] Creati consules L. Postumius Ti. * Minucius. Hos consules Piso Q. Fabio et P. Decio suggerit biennio exempto quo Claudium Volumniumque et Cornelium cum Marcio consules factos tradidimus. [4] Memoriane fugerit* in annalibus digerendis, an consulto binos consules, falsos ratus, transcendent, incertum est.

[5] Eodem anno in campum Stellatem agri Campani Samnitium incursiones factae. [6] Itaque ambo consules in Samnium missi cum diversas regiones, Tifernum Postumius Bovianum Minucius petisset, [7?] Postumi prius ductu ad Tifernum pugnatum. Alii haud dubie Samnites victos ac viginti milia hominum capta tradunt, alii Marte aequo discessum [8?] et Postumium metum simulantem nocturno itinere clam in montes copias abduxisse, hostes secutos* duo milia inde locis munitis et ipsos consedisse.

[9] Consul ut stativa tuta copiosaque —et ita erant— petisse videretur, postquam et munimentis castra firmavit et omni apparatu rerum utilium instruxit, relicto firmo praesidio de vigilia tertia, [10] qua duci proxime potest, expeditas legiones ad collegam, et ipsum adversus alios sedentem, ducit.

[11] Ibi auctore Postumio Minucius cum hostibus signa confert, et, cum anceps proelium in multum diei processisset, tum Postumius integris legionibus defessam iam aciem hostium improviso invadit.

[12] Itaque cum lassitudo ac volnera fugam quoque praepedissent, occidione occisi hostes, signa unum et viginti capta atque

[44] Aquel mismo año tuvo un dictador, Publio Cornelio Escipión, con Publio Decio Mus como jefe de la caballería. [2] Éstos convocaron las elecciones consulares, razón por la que habían sido nombrados, porque ninguno de los cónsules podía ausentarse del escenario de la guerra. [3] Fueron elegidos cónsules Lucio Postumio y Tito Minucio[183]. Pisón[184] sitúa a estos cónsules inmediatamente después de Quinto Fabio y Publio Decio, omitiendo los dos años en que habíamos dicho que fueron elegidos cónsules Claudio y Volumnio, y Cornelio y Marcio. [4] No se sabe con certeza si le falló la memoria al ordenar los Anales o si omitió a los dos consulados por creerlos falsos.

[5] Ese mismo año los samnitas hicieron incursiones en la llanura de Estela[185], en territorio campano.

[6] Por ello los dos cónsules, enviados al Samnio, se dirigieron a comarcas distintas, Postumio a Tiferno y Minucio a Boviano; se libró primero batalla en Tiferno, bajo el mando de Postumio. Unos sostienen que los samnitas fueron vencidos de forma clara y se hicieron veinte mil prisioneros; otros, que terminó la batalla con resultados equilibrados [8] y que Postumio, aparentando miedo, llevó sus tropas furtivamente a los montes en una marcha nocturna, y que el enemigo le siguió y se apostó, a su vez, a dos millas de distancia en una posición bien resguardada. [9] El cónsul, después que aseguró su campamento fortificándolo y lo dotó de todo lo necesario para dar la impresión de que había buscado un acampada segura y bien provista —y en efecto lo era—, dejó una fuerte guarnición y, durante el tercer relevo de la guardia, [10] por el camino más corto condujo las legiones sin impedimenta hasta su colega, que a su vez había tomado posiciones frente a otros enemigos. [11] Allí, por iniciativa de Postumio, Minucio libra batalla con el enemigo; el combate se había prolongado sin decantarse hasta muy avanzado el día, y entonces Postumio con sus legiones en plenitud de fuerzas carga de improviso contra el ejército enemigo, ya agotado. [12] Y de este modo, como el cansancio y las heridas les impedían incluso la huida, los enemigos fueron exterminados y veintiuna enseñas capturadas, y, acto seguido, se

[183] Año 305 a. C.

[184] Lucio Calpurnio Pisón Frugi, el analista que fue cónsul el año 133 a. C.

[185] Situada en la Campania entre Cales y Casilino. Formó parte de la Liga Campana.

inde ad castra Postumi perrectum.
[13] Ibi duo victores exercitus perculsum iam fama hostem adorti fundunt fugantque; signa militaria sex et viginti capta et imperator Samnitium Statius Gellius* multique alii mortales et castra utraque capta. [14] Et Bovianum urbs* postero die coepta oppugnari brevi capitur, magnaque gloria rerum gestarum consules triumpharunt.
[15] Minucium consulem, cum volnere gravi relatum in castra, mortuum quidam auctores sunt, et M. Fulvium in locum eius consulem suffectum, et ab eo, cum ad exercitum Minuci missus esset, Bovianum captum.
[16] Eo anno Sora Arpinum Cesennia recepta ab* Samnitibus. Herculis magnum simulacrum in Capitolio positum dedicatumque.

emprende la marcha hacia el campamento de Postumio. [13] Una vez allí, los dos ejércitos victoriosos atacan, derrotan y ponen en fuga a un enemigo desmoralizado ya por las noticias que le habían llegado. Se tomaron veintiséis enseñas militares y fue hecho prisionero el general de los samnitas Estacio Gelio y muchos otros hombres, y tomados los dos campamentos. [14] También la ciudad de Boviano, cuyo ataque comenzó al día siguiente, fue tomada en breve, y los cónsules, por la gran gloria de las empresas llevadas a cabo, desfilaron en triunfo. [15] Algunos sostienen que el cónsul Minucio, después de ser trasladado al campamento gravemente herido, murió, que su puesto lo ocupó Marco Fulvio como cónsul sustituto, y que fue éste, enviado a hacerse cargo del ejército de Minucio, quien tomó Boviano.
[16] Aquel año fueron recuperadas por los samnitas Sora, Arpiño y Cesennia. En el Capitolio fue colocada y consagrada una gran estatua de Hércules.

Fin de la segunda guerra samnita. Triunfo o sobre los ecuos

[9,45] [1] P. Sulpicio Saverrione* P. Sempronio Sopho* consulibus Samnites, seu finem seu dilationem belli quaerentes, legatos de pace Romam misere. [2] Quibus suppliciter agentibus responsum est, nisi saepe bellum parantes pacem petissent Samnites, oratione ultro citro habita de pace transigi potuisse; nunc, quando verba vana ad id locorum fuerint, rebus standum esse. [3] P. Sempronium consulem cum exercitu brevi in Samnio fore; eum, ad bellum pacemne inclinent animi, falli non posse; comperta omnia senatui relaturum; decedentem ex Samnio consulem legati sequerentur.

[45] Durante el consulado de Publio Sulpicio Saverrión y Publio Sempronio Sofo[186], los samnitas, bien porque buscasen el fin de la guerra o bien por darle largas, enviaron a Roma una embajada para tratar la paz. [2] A pesar de su tono suplicante, se les respondió que, si los samnitas en repetidas ocasiones no hubiesen pedido la paz a la vez que preparaban la guerra, se hubiera podido, discutiéndolo por ambas partes, llegar a un acuerdo de paz; ahora bien, puesto que las palabras hasta el momento presente habían resultado vanas, era preciso atenerse a los hechos; [3] el cónsul Publio Sempronio iba a estar, en breve, en el Samnio con el ejército; a él no podían engañarlo sobre si sus intenciones estaban por la paz o por la guerra; él informaría al senado de todo lo que observase; que los embajadores siguiesen al cónsul cuando saliese del Samnio.

[4] Eo anno cum pacatum Samnium exercitus Romanus benigne praebito commeatu peragrasset, foedus antiquum Samnitibus redditum.

[4] Aquel año el ejército romano recorrió un Samnio pacificado que le proporcionó provisiones con generosidad y se renovó el antiguo tratado con los samnitas.

[5] Ad Aequos inde, veteres hostes,

[5] A continuación, las armas romanas se dirigieron

[186] Año 304 a. C.

ceterum per multos annos sub specie infidae pacis quietos, versa arma Romana, quod incolumi Hernico nomine [6?] missitaverant simul cum iis Samniti auxilia et post Hernicos subactos universa prope gens sine dissimulatione consilii publici ad hostes desciverat; et postquam icto Romae cum Samnitibus foedere fetiales venerant* res repetitum, [7?] temptationem aiebant esse ut terrore incusso belli Romanos se fieri paterentur; quod quanto opere optandum foret Hernicos docuisse, cum quibus licuerit suas leges Romanae civitati praeoptaverint: [8] quibus legendi quid mallent copia non fuerit pro poena necessariam civitatem fore.

Ob haec volgo in conciliis iactata populus Romanus bellum fieri Aequis iussit; [9] consulesque ambo ad novum profecti bellum quattuor milia a castris hostium consederunt.

[10] Aequorum exercitus, ut qui suo nomine permultos annos imbelles egissent, tumultuario similis, sine ducibus certis, sine imperio, trepidare. [11] Alii exeundum in aciem, alii castra tuenda censent; movet plerosque vastatio futura agrorum ac deinceps cum levibus praesidiis urbium relictarum excidia. [12] Itaque postquam inter multas sententias una, quae omissa cura communium ad respectum suarum quemque rerum vertit, [13] est* audita, ut prima vigilia diversi e castris ad deportanda omnia tuendasque moenibus urbes* abirent, cuncti eam sententiam ingenti adsensu accepere.

[14] Palatis hostibus per agros prima luce Romani signis prolatis in acie consistunt, et ubi nemo obvius ibat, pleno gradu ad castra hostium* tendunt.

[15] Ceterum postquam ibi neque stationes

contra los ecuos, viejos enemigos, pero que durante muchos años[187] habían permanecido tranquilos bajo la apariencia de una paz no fiable porque, mientras la nación hérnica era independiente, [6] habían estado enviando tropas auxiliares a los samnitas juntamente con ella, y después del sometimiento de los hérnicos se habían pasado al enemigo casi todos ellos sin simular siquiera un acuerdo oficial. Luego, tras la firma del tratado de Roma con los samnitas, cuando los feciales habían ido a presentar una reclamación, [7] decían que era un intento de que consintieran, ante la amenaza de la guerra, en convertirse en ciudadanos romanos; en qué medida era esto deseable lo habían demostrado los hérnicos, cuando los que habían tenido esa posibilidad habían preferido sus propias leyes a la ciudadanía romana, [8] mientras que para los que no habían tenido la oportunidad de elegir lo que prefirieran, la ciudadanía forzosa iba a ser como un castigo.

Ante estas manifestaciones hechas públicamente en las asambleas, el pueblo romano declaró la guerra a los ecuos, [9] y los dos cónsules, marchando a una nueva guerra, hicieron alto a cuatro millas del campamento enemigo.

[10] El ejército de los ecuos, que había estado muchos años sin hacer la guerra por su cuenta, parecía alistado deprisa y corriendo; era un desorden, sin jefes estables, sin disciplina. [11] Unos opinan que hay que presentar batalla, otros que proteger el campamento; la mayoría están preocupados por la futura devastación de sus campos y posterior destrucción de sus ciudades, que quedaron con débiles guarniciones. [12] Así, pues, cuando entre las muchas propuestas se oyó una que, dejando a un lado el interés común, centraba a cada uno en la consideración de sus propios intereses, [13] consistente en marchar del campamento durante el primer relevo de la guardia en distintas direcciones para trasladar todas sus cosas a las ciudades y defenderse tras las murallas, todos acogieron dicha propuesta con enormes muestras de aprobación.

[14] Cuando ya los enemigos estaban dispersos por los campos, los romanos al clarear el día con las enseñas al frente se forman en orden de combate, y como nadie va a su encuentro, a paso de carga se dirigen al campamento enemigo; [15] pero cuando

[187] Desde el 388. Cf. VI 4, 7-8.

pro portis nec quemquam in vallo nec fremitum consuetum castrorum animadverterunt, insolito silentio moti metu insidiarum subsistunt. [16] Transgressi deinde vallum cum deserta omnia invenissent, pergunt hostem vestigiis sequi. Sed vestigia in omnes aeque ferentia partes, ut in dilapsis passim, primo errorem faciebant; [17] post per exploratores compertis hostium consiliis ad singulas urbes circumferendo bello unum et triginta oppida intra dies quinquaginta, omnia oppugnando, ceperunt, quorum pleraque diruta atque incensa, nomenque Aequorum prope ad internecionem deletum. De Aequis triumphatum; exemploque eorum clades fuit, ut Marrucini Marsi Paeligni Frentani* mitterent Romam oratores pacis petendae amicitiaeque. His populis foedus petentibus datum.

advierten que allí no hay ni centinelas ante las puertas ni nadie en la empalizada ni el ajetreo acostumbrado de los campamentos, preocupados por el insólito silencio, se detienen por temor a una emboscada. [16] Pasaron luego adentro de la empalizada y, al encontrarlo todo desierto, siguen adelante tras las huellas del enemigo, pero éstas, que llevaban por igual en todas direcciones como si se hubiese producido una dispersión en desbandada, al principio inducían a error; después, [17] conocidos los planes del enemigo por medio de exploradores, haciendo evolucionar la acción bélica de una en otra ciudad, en cincuenta días tomaron treinta y una plazas, todas al asalto; en su mayor parte fueron incendiadas y destruidas y el pueblo de los ecuos fue destruido casi hasta el exterminio. [18] Se celebró el triunfo sobre los ecuos y su desastre sirvió de ejemplo hasta el punto de que los marrucinos, los marsos, los pelignos y los frentanos enviaron a Roma embajadores a pedir paz y amistad. A estos pueblos se les concedió la alianza que pedían.

Un edil plebeyo adopta conflictivas medidas civiles en Roma

[9,46] [1] Eodem anno Cn. Flavius Cn. filius* scriba, patre libertino humili fortuna ortus, ceterum callidus vir et facundus, aedilis curulis fuit. [2] Invenio in quibusdam annalibus, cum appareret aedilibus fierique se pro tribu aedilem videret neque accipi nomen quia scriptum faceret, tabulam posuisse et iurasse se scriptum non facturum; [3] quem aliquanto ante desisse scriptum* facere arguit Macer Licinius tribunatu ante gesto triumviratibusque, nocturno altero, altero coloniae deducendae. [4] Ceterum, id quod haud discrepat, contumacia adversus contemnentes humilitatem suam nobiles certavit; [5] civile ius, repositum in penetralibus pontificum, evolgavit fastosque circa forum in albo proposuit, ut quando lege agi posset sciretur; [6] aedem Concordiae in area Volcani summa invidia nobilium dedicavit; coactusque consensu populi Cornelius Barbatus pontifex

[46] También aquel año Gneo Flavio, hijo de Gneo, escriba, de padre liberto, de origen humilde, pero por lo demás hombre de perspicacia y facilidad de palabra, fue edil curul. [2] Encuentro escrito en algunos Anales que, cuando estaba al servicio de los ediles y viendo que su tribu le votaba para edil pero su nombre no era aceptado por ser escriba, posó la tablilla y juró que no ejercería de escribiente; [3] Licinio Macro sostiene, a su vez, que ya había dejado de ejercer como tal bastante tiempo antes, pues con anterioridad había desempeñado un tribunado y dos triunviratos, uno de ellos nocturno y el otro para conducir una colonia. [4] Sin embargo, luchó con tenacidad, y en esto no hay discrepancias, contra los nobles que despreciaban sus humildes orígenes; [5] divulgó el derecho civil[188], guardado en las recónditas estancias de los pontífices, y publicó los fastos en tablas expuestas en distintos puntos del foro, a fin de que se supiese cuándo se podía administrar justicia; [6] dedicó el templo de la Concordia en el área consagrada a Vulcano con profundo despecho de los nobles, y el pontífice

[188] El *Ius ciuile Flauianum.*

maximus verba praeire, cum more maiorum negaret nisi consulem aut imperatorem posse templum dedicare.

[7] Itaque ex auctoritate senatus latum ad populum est ne quis templum aramve iniussu senatus aut tribunorum plebei partis maioris dedicaret. [8] Haud memorabilem rem per se, nisi documentum sit adversus superbiam nobilium plebeiae libertatis, referam. [9] Ad collegam aegrum visendi causa Flavius cum venisset consensuque nobilium adulescentium, qui ibi adsidebant, adsurrectum ei non esset, curulem adferri sellam eo iussit ac de sede* honoris sui anxios invidia inimicos spectavit. [10] Ceterum Flavium dixerat aedilem forensis factio, Ap. Claudi censura vires nacta, qui senatum primus* libertinorum filiis lectis inquinaverat, [11] et posteaquam eam lectionem nemo ratam habuit nec in curia adeptus erat quas petierat opes, urbanis* humilibus per omnes tribus divisis forum et campum corrupit. [12] Tantumque Flavi comitia indignitatis habuerunt ut plerique nobilium anulos aureos et phaleras deponerent.

[13] Ex eo tempore in duas partes discessit civitas: aliud integer populus, fautor et cultor bonorum, aliud forensis factio tendebat,* [14] donec Q. Fabius et P. Decius censores facti, et Fabius simul concordiae causa, simul ne humillimorum in manu comitia essent, omnem forensem turbam excretam in quattuor tribus coniecit urbanasque eas appellavit. [15] Adeoque eam rem acceptam gratis animis ferunt ut Maximi cognomen, quod tot victoriis non pepererat, hac ordinum temperatione pareret. Ab eodem institutum dicitur ut equites idibus Quinctilibus transveherentur.

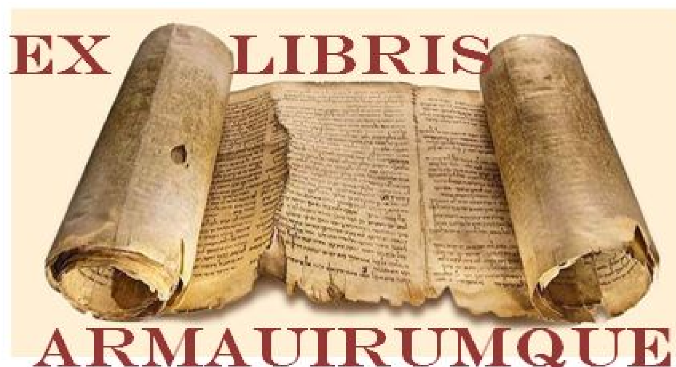
máximo Cornelio Barbato fue obligado por voluntad unánime del pueblo a dictarle la fórmula ritual, pues decía que, de acuerdo con la antigua tradición, a no ser un cónsul o un general, nadie podía dedicar un templo. [7] Por eso, a propuesta del senado se presentó al pueblo una ley, a tenor de la cual nadie dedicaría un templo o un altar sin un mandato del senado o de la mayoría de los tribunos de la plebe. [8] Voy a contar una anécdota que en sí no merece quedar reseñada, pero que es ilustrativa de la libertad de la plebe frente a la soberbia de la nobleza. [9] Habiendo acudido Flavio a visitar a un colega enfermo y encontrándose allí sentados unos jóvenes de la nobleza, como de común acuerdo ninguno se puso de pie a su llegada, ordenó que se le trajese allí la silla curul y desde el sitial propio de su cargo contempló a sus adversarios corroídos por la envidia. [10] Por otra parte, a Flavio lo había elegido edil el partido del foro, que había cobrado fuerza durante la censura de Apio Claudio, aquel que había sido el primero en degradar al senado integrando a hijos de libertos [11] y que cuando nadie dio por válida aquella selección y no consiguió en la curia el poder civil que había pretendido, envileció el foro y el Campo de Marte distribuyendo a los descamisados por todas las tribus; [12] y los comicios en que fue elegido Flavio provocaron tal oleada de indignación que buena parte de la nobleza se despojó de sus anillos de oro y sus abalorios.

[13] Desde entonces la población se dividió en dos bandos: la gente honesta, que apoyaba y honraba a los buenos, pretendía una cosa, el partido del foro otra, [14] hasta que fueron elegidos censores Quinto Fabio y Publio Decio, y Fabio, por afán de concordia y, a la vez, para evitar que los comicios estuviesen en manos de las clases más bajas, separó a toda aquella turba del foro y la confinó en cuatro tribus, que llamó urbanas. [15] Cuentan que esta medida fue acogida de tan buen grado que, con este establecimiento del equilibrio entre las clases, se ganó el sobrenombre de Máximo, que no había conseguido con tantas victorias. Se dice que también fue él quien estableció la práctica de pasar revista a la caballería el día quince de julio.

[10,0] LIBER X. Libro X

SINOPSIS

Caps. 1-31, 9: GUERRA EN EL SAMNIO Y EN ETRURIA: BATALLA DE SENTINO.
Colonias en Sora y Alba. Una flota griega en las costas de Italia (1-2).
Dictadura: guerra contra marsos y etruscos. Triunfo (3-5).
Lucha política de la plebe por el acceso al sacerdocio (6-8).
Aprobación de la ley Ogilvia. Ley Valeria sobre la apelación (9).
Toma de Nequino. Los galos, cercanos a los etruscos. Muerte del cónsul Tito Manlio (10-11, 6).
La guerra se extiende al Samnio. Tratado con los lucanos (11, 7-12).
Candidatura de Quinto Fabio Máximo al consulado. Batalla de Tiferno (13-14).
Guerra en el Samnio sin batallas. Movimiento electoral. Toma de Murgancia, Romúlea y Ferentino (15-17).
Apio en Etruria, Volumnio en el Samnio: rivalidad entre los cónsules (18-20).
Estado de alarma en Roma. Discursos electorales. Nuevo consulado de Quinto Fabio Máximo y Publio Decio (21-22).
Incidente entre mujeres patricias y plebeyas. Disensión entre los cónsules por el reparto de cometidos (23-24).
Fabio en Etruria. Plan bélico. Derrota del propretor Escipión (25-26).
Preparativos de la gran batalla. *Deuotio* de Decio. Victoria (27-29).
Operaciones menores en Etruria. La batalla de Sentino y las fuentes. Clima de guerra en el Samnio y Etruria (30-31, 9).
Caps. 31, 10-47: GUERRA EN EL SAMNIO Y EN ETRURIA: BATALLA DE AQUILONIA.
Las guerras samnitas. Ataque entre la niebla, repelido. Roma, alarmada, envía al otro cónsul al Samnio (31, 10-33).
Postumio toma Milionia y Feritro. Atilio pasa apuros antes de lograr la victoria (34-36).
Postumio en Etruria. Discusión sobre su triunfo. Problemas analísticos (37).
Preparativos de la gran batalla de Aquilonia (38-40).
La batalla. Victoria romana. Toma de Aquilonia (41-42).
Toma de Cominio por Carvilio. Destrucción de Aquilonia y Cominio (43-44).
Acciones bélicas con etruscos y faliscos. Triunfos de Papirio y Carvilio (45-46).
Hechos no militares: censo, elecciones, espectáculos, epidemia (47).



Colonias en Sora y Alba. Una flota griega en las costas de Italia

[10,1] [1] L. Genucio Ser. Cornelio consulibus ab externis* ferme bellis otium fuit. Soram atque Albam coloniae deductae. Albam in Aequos sex milia colonorum scripta: [2] Sora agri Volsci fuerat, sed possederant Samnites; eo quattuor milia hominum missa. [3] Eodem anno Arpinatibus Trebulanisque civitas data. Frusinates tertia parte agri damnati, quod Hernicos ab eis sollicitatos compertum, capitaque coniurationis eius quaestione ab consulibus ex senatus consulto* habita virgis caesi ac securi percussi. [4] Tamen ne prorsus imbellem agerent annum, parva expeditio in Umbriam facta est, quod nuntiabatur ex spelunca quadam excursiones armatorum in agros fieri. [5] In eam speluncam penetratum cum signis est, et ex loco* obscuro multa volnera accepta maximeque lapidum ictu, donec altero specus eius ore — nam pervius erat — invento utraeque fauces congestis lignis accensae. [6] Ita intus fumo ac vapore ad duo milia armatorum, ruentia novissime in ipsas flammas, dum evadere tendunt, absumpta. (362)

[7] M. Livio Dentre* M. Aemilio* consulibus* redintegratum Aequicum bellum. Coloniam aegre patientes velut arcem suis finibus impositam summa vi expugnare adorti ab ipsis colonis pelluntur. [8] Ceterum tantum Romae terrorem fecere, quia vix credibile erat tam adfectis rebus solos per se Aequos ad bellum coortos, ut tumultus eius causa

[1] Durante el consulado de Lucio Genucio y Servio Cornelio[189] casi no hubo que preocuparse de guerras en el exterior. Se enviaron colonias a Sora y Alba[190]. Para Alba, en territorio ecuo, se inscribieron seis mil colonos; [2] Sora había formado parte del territorio volseo, pero la habían ocupado los samnitas; se enviaron allí cuatro mil hombres. [3] Aquel mismo año se les concedió la ciudadanía a los arpinates y trebulanos[191]. A los frusinates se les confiscó un tercio de su territorio porque se comprobó que habían incitado a los ecuos a la rebelión, y los cabecillas de esta conjura, tras una investigación llevada a cabo por los cónsules por orden del senado, fueron azotados y decapitados. [4] No obstante, como para que no pasasen un año sin ningún tipo de guerra, se llevó a cabo una expedición militar de escasa importancia en Umbría, porque llegaban noticias de que se efectuaban incursiones armadas por los campos desde una cueva. [5] Se irrumpió en dicha cueva en pie de guerra, y en aquel recinto a oscuras fueron muchos los heridos, sobre todo a pedradas, hasta que se encontró otra entrada de la caverna, pues se podía cruzar por ella y, amontonando leña en ambas entradas, se le prendió fuego. [6] De esta forma en su interior el humo y el calor acabaron con los cerca de dos mil hombres armados que al intentar escapar acababan por precipitarse en las propias llamas.

[7] Siendo cónsules Marco Livio Dentre y Marco Emilio[192], recomenzó la guerra con los ecuos. Llevaban a disgusto la colonia como si fuera una fortaleza impuesta a su territorio. En su tentativa de asaltarla con todas sus fuerzas fueron repelidos por los propios colonos; [8] pero, como resultaba difícil de creer que los ecuos, en una situación tan quebrantada, hubiesen emprendido una guerra por sí solos, provocaron tal movimiento de alarma en Roma que con motivo de esta rebelión fue nombrado dictador Gayo Junio Bubulco. [9] Se puso

189 Año 303 a. C.

190 Se trata de *Alba Fucentia* (Celano), de territorio ecuo.

191 De Trébula, población situada al sur del Volturno, no lejos de Capua.

192 Año 302 a. C.

dictator diceretur C. iunius Bubulcus. [9] Cum M. Titinio magistro equitum profectus primo congressu Aequos subegit, ac die octavo triumphans in urbem cum redisset, aedem Salutis, quam consul voverat censor locaverat, dictator dedicavit.

éste en marcha con Marco Titinio como jefe de la caballería y al primer choque sometió a los ecuos, y después de siete días volvió a Roma desfilando en triunfo, y como dictador dedicó el templo de la Salud, que había prometido con voto siendo cónsul y había erigido siendo censor.

[10,2] [1] Eodem anno classis Graecorum Cleonymo duce* Lacedaemonio ad Italiae litora adpulsa Thurias* urbem in Sallentinis cepit. [2] Adversus hunc hostem consul Aemilius missus proelio uno fugatum compulit in naves. Thuriae redditae veteri cultori, Sallentinoque agro pax parta. [3] Iunium Bubulcum dictatorem missum in Sallentinos in quibusdam annalibus invenio et Cleonymum, priusquam confligendum esset cum Romanis, Italia excessisse.
[4] Circumvectus inde Brundisii promunturium medioque sinu Hadriatico ventis latus, cum laeva importuosa Italiae litora, dextra Illyrii Liburnique et Histri, gentes ferae et magna ex parte latrociniis maritimis infames, terrerent, penitus ad litora* Venetorum pervenit. [5] Expositis paucis qui loca explorarent, cum audisset* tenue praetentum litus esse, quod transgressis stagna ab tergo sint inrigua aestibus maritimis; agros haud procul* proximos cerni,* ulteriora colles videri; [6] esse ostium fluminis praealti, quo circumagi naves in stationem tutam possint* — Meduacus amnis erat —: eo invectam classem subire flumine adverso iussit. [7] Gravissimas navium non pertulit alveus fluminis; in leviora navigia transgressa multitudo armatorum ad frequentes agros, tribus maritimis Patavinorum vicis colentibus eam oram, pervenit. [8] Ibi egressi praesidio levi navibus relicto vicos expugnant,

[2] Aquel mismo año una flota griega mandada por el espartano Cleónimo arribó a las costas de Italia y ocupó la ciudad de Turias[193] en territorio salentino.
[2] Enviado para hacer frente a estos enemigos el cónsul Emilio, con un solo combate los puso en fuga y los obligó a refugiarse en las naves; Turias les fue devuelta a sus anteriores habitantes y la paz volvió a la comarca salentina. [3] Encuentro en algunos Anales que el enviado a la región salentina fue el dictador Junio Bubulco y que Cleónimo, antes de tener que batirse con los romanos, se retiró de Italia.

[4] Bordeando después el promontorio de Brundisio e impulsado por el viento al centro del mar Adriático, como por la izquierda tenía las costas de Italia sin puertos y por la derecha a los ilirios, liburnos e istros, gentes salvajes y en gran parte famosas por su piratería, se internó hasta las costas de los vénetos.
[5] Desembarcaron unos cuantos para reconocer el terreno y fue informado de que la costa era una estrecha franja; que al rebasarla se encontraban al otro lado marismas bañadas por las mareas, que no lejos se divisaban campos cultivados y más allá colinas; [6] que había una desembocadura de un río muy profundo en el que podían maniobrar las naves hacia un fondeadero seguro —se trataba del río Meduaco—[194]; ordenó poner proa al río y remontarlo.

[7] El río no tenía calado para las naves más pesadas; el grueso de los hombres armados, trasbordado a embarcaciones más ligeras, llegó a una zona rural muy poblada cultivada por tres poblados costeros de paduanos.
[8] Allí saltan a tierra, dejan un pequeño retén en las naves y atacan los poblados, queman las casas, se llevan

[193] La misma que aparece en IX 19, 4. El nombre tenía en latín una forma masculina y otra femenina.
[194] Éste es el Bacchiglione. Había otro del mismo nombre, el Meduaco *maior*.

inflammant tecta, hominum pecudumque praedas agunt et dulcedine praedandi longius usque a navibus procedunt.

[9] Haec ubi Patavium sunt nuntiata — semper autem eos in armis accolae Galli habebant— in duas partes iuventutem dividunt. Altera* in regionem, qua effusa populatio nuntiabatur, altera, ne cui praedonum obvia fieret, alio* itinere ad stationem navium —milia autem quattuordecim ab oppido aberat— ducta. [10] In naves ignaris* custodibus interemptis impetus factus, territique nautae coguntur naves in alteram ripam amnis traicere. Et in terra prosperum aeque in palatos praedatores proelium fuerat refugientibusque* ad stationem Graecis Veneti obsistunt; [11] ita in medio circumventi hostes caesique; pars capti classem indicant regemque Cleonymum tria milia abesse.

[12] Inde captivis proximo vico in custodiam datis pars fluviatiles naves, ad superanda vada stagnorum apte planis alveis fabricatas, pars captiva navigia armatis complent profectique ad classem immobiles naves et loca ignota plus quam hostem timentes circumvadunt; [13] fugientesque in altum acrius quam repugnantes usque ad ostium amnis persecuti captis quibusdam incensisque navibus hostium, quas trepidatio in vada intulerat, victores revertuntur. [14] Cleonymus vix quinta parte navium incolumi, nulla regione maris Hadriatici prospere adita, discessit. Rostra navium spoliaque Laconum in aede iunonis veteri fixa multi supersunt qui viderunt Patavi. [15] Monumentum navalis pugnae eo die quo pugnatum est quotannis sollemne certamen navium in flumine oppidi medio exercetur.

hombres y animales como botín, y el atractivo del pillaje los aleja bastante de las embarcaciones.

[9] Cuando se tuvo noticia de esto en Patavio, cuyos habitantes estaban siempre pendientes de las armas por la vecindad de los galos, se formaron dos grupos de jóvenes armados: uno fue conducido a la comarca donde llegaban las noticias del saqueo incontrolado; el otro, por una ruta distinta, para no encontrarse con los saqueadores, fue enviado al fondeadero de las naves, que distaba catorce millas de la ciudad.

[10] Se lanza el ataque contra las naves dando muerte a sus desprevenidos guardianes, y la marinería, aterrada, se ve forzada a trasladar las naves a la otra orilla del río. También en tierra firme el combate con los saqueadores dispersos había tenido éxito igualmente, y al buscar los griegos refugio en el fondeadero los vénetos les hacen frente; [11] de esta forma, cogidos entre dos fuegos, los enemigos fueron rodeados y hechos trizas; parte de ellos hechos prisioneros revelan que la flota y su rey Cleónimo están a tres millas de distancia.

[12] Entregados luego los prisioneros al poblado más cercano para su custodia, los hombres armados ocupan, unos, las embarcaciones de río construidas con casco plano a propósito para navegar sobre el poco calado de las lagunas, y otros las naves enemigas capturadas, y marchando en dirección a la flota, rodean las naves inmóviles y más temerosas de lo desconocido de la zona que de los enemigos; [13] más empeñados en huir hacia altamar que en repeler el ataque, los persiguen hasta la desembocadura del río capturando o incendiando algunas naves enemigas que la precipitación había hecho encallar, y regresan victoriosos. [14] Cleónimo, salvada apenas la quinta parte de las naves, se alejó sin haber abordado con éxito ninguna región del mar Adriático. Viven aún muchos en Patavio[195] que vieron los espolones de las naves y los despojos de los griegos fijados en el templo viejo de Juno. [15] Todos los años, como recuerdo del combate naval, el mismo día en que tuvo lugar se desarrolla una tradicional competición de embarcaciones en el centro de la ciudad.

Dictadura: guerra contra marsos y etruscos. Triunfo

[10,3] [1] Eodem anno Romae cum Vestinis

[3] Aquel mismo año se firmó en Roma un tratado con

[195] Padua era la patria chica de Livio.

petentibus amicitiam ictum est foedus. Multiplex deinde exortus terror. [2] Etruriam rebellare ab Arretinorum seditionibus motu orto nuntiabatur, ubi Cilnium genus* praepotens divitiarum invidia pelli armis coeptum; simul Marsos agrum vi tueri, in quem colonia Carseoli deducta erat quattuor milibus hominum scriptis.

[3] Itaque propter eos tumultus dictus M. Valerius Maximus dictator magistrum equitum sibi legit M. Aemilium Paulum. [4] — Id magis credo quam Q. Fabium ea aetate atque eis honoribus Valerio subiectum; ceterum ex Maximi cognomine ortum errorem haud abnuerim. [5] — Profectus dictator cum exercitu proelio uno Marsos fundit; compulsis deinde in urbes munitas, Milioniam, Plestinam, Fresiliam intra dies paucos cepit et parte agri multatis Marsis foedus restituit.

[6] Tum in Etruscos versum bellum; et cum dictator auspiciorum repetendorum causa profectus Romam esset, magister equitum pabulatum egressus ex insidiis circumvenitur signisque aliquot amissis foeda militum caede ac fuga in castra est compulsus. [7] — Qui terror non eo tantum a Fabio abhorret quod, si qua alia arte cognomen suum aequavit [8?] tum maxime bellicis laudibus, sed etiam quod memor Papirianae saevitiae nunquam ut dictatoris iniussu dimicaret adduci potuisset.

los vestinos que pedían amistad. Surgieron a continuación múltiples motivos de preocupación: [2] se hablaba de una rebelión de Etruria a partir de un movimiento originado en las sediciones de los arretinos, donde se emprendió por las armas la expulsión de la poderosísima familia Cilnia por envidia de sus riquezas; al mismo tiempo, se hablaba de que los marsos defendían por la fuerza su territorio al que se había enviado una colonia, a Carséolos, con cuatro mil hombres inscritos. [3] Por eso, debido a estos movimientos, fue nombrado dictador Marco Valerio Máximo, que escogió a Marco Emilio Paulo como jefe de la caballería. [4] Me parece más creíble esto que el que Quinto Fabio, con la edad que tenía y los cargos que había desempeñado, fuese puesto a las órdenes de Valerio; no me sorprendería, por otra parte, que la equivocación tuviera su origen en el sobrenombre de Máximo. [5] Partió el dictador con el ejército, y con una sola batalla puso en fuga a los marsos; forzados luego a refugiarse en ciudades fortificadas, en el término de unos pocos días les tomó Milionia, Plestina y Fresilia, y después de confiscarles una parte de su territorio, restableció la alianza con los marsos. [6] Se dirigió entonces la guerra hacia los etruscos, y después de marcharse a Roma el dictador para renovar los auspicios, el jefe de la caballería sale a forrajear, es atrapado en una emboscada, y después de perder unas cuantas enseñas, sufriendo bajas y huyendo de forma vergonzosa, fue rechazado a su campamento. [7] Esta reacción de miedo es inadmisible en Fabio, no sólo porque estuvo a la altura de su sobrenombre en otros campos, [8] pero sobre todo en glorias militares, sino además porque ante la idea de la dureza de Papirio[196] jamás se le hubiera podido inducir a combatir sin una orden del dictador.

[10,4] [1] Nuntiata ea clades Romam maiorem quam res erat terrorem excivit. [2] Nam ut exercitu deleto ita iustitium indictum, custodiae in portis, vigiliae vicatim* exactae, arma tela in muros congesta. [3] Omnibus iunioribus sacramento adactis dictator ad exercitum missus omnia spe tranquilliora et

[4] La noticia de aquella derrota provocó en Roma una alarma de mayores proporciones que el hecho en sí, [2] pues se decretó el estado de emergencia como si el ejército hubiera sido aniquilado, se establecieron puestos de guardia en las puertas, centinelas en los barrios, se reunieron sobre las murallas armas de todo tipo. [3] Obligada toda la juventud con el juramento de fidelidad, el dictador fue enviado al ejército y lo

[196] Ver VIII 30-35.

composita magistri equitum cura, castra in tutiorem locum redacta, [4] cohortes quae signa amiserant extra vallum sine tentoriis destitutas invenit, exercitum avidum pugnae, quo maturius ignominia aboleretur.

[5] Itaque confestim castra inde in agrum Rusellanum promovit. [6] Eo et hostes secuti, quamquam ex bene gesta re summam et in aperto certamine virium spem habebant, tamen insidiis quoque, quas feliciter experti erant, hostem temptant.
[7] Tecta semiruta vici per vastationem agrorum deusti haud procul castris Romanorum aberant. Ibi abditis armatis pecus in conspectu praesidii Romani, cui praeerat Cn. Fulvius legatus, propulsum. [8] Ad quam inlecebram cum moveretur nemo ab Romana statione, pastorum unus progressus sub ipsas munitiones inclamat alios, cunctanter ab ruinis vici pecus propellentes, quid cessarent cum per media castra Romana tuto agere possent. [9] Haec cum legato Caerites quidam interpretarentur et per omnes manipulos militum indignatio ingens esset nec tamen iniussu movere auderent,* iubet peritos linguae attendere animum, pastorum sermo agresti an urbano propior esset. [10] Cum referrent sonum linguae et corporum habitum et nitorem cultiora quam pastoralia esse, Ite igitur, dicite, inquit, detegant nequiquam conditas insidias: omnia scire Romanum nec magis iam dolo capi quam armis vinci posse. [11] Haec ubi audita sunt et ad eos qui consederant in insidiis perlata, consurrectum repente ex latebris est et in patentem ad conspectum undique campum prolata signa. [12] Visa legato maior acies quam quae ab suo praesidio sustineri posset itaque propere ad dictatorem auxilia accitum mittit; interea ipse impetus hostium sustinet.

encontró más tranquilo y organizado de lo que cabía esperar, gracias a las medidas tomadas por el jefe de la caballería: el campamento, trasladado a un emplazamiento más seguro; [4] las cohortes que habían perdido las enseñas, relegadas fuera de la empalizada, sin tiendas; el ejército, con ganas de combate y de borrar cuanto antes su ignominia.
[5] Así, pues, trasladó de allí inmediatamente el campamento a territorio ruselano[197]. [6] También el enemigo lo siguió hasta allí, y aunque, debido al éxito de su acción, tenía la mayor confianza en sus fuerzas incluso con relación a una batalla campal, trata no obstante de atraer de nuevo a su adversario a una emboscada, de la que tenía una experiencia positiva. [7] Las casas semiderruidas de un poblado incendiado durante la devastación de los campos no estaban lejos del campamento romano. Allí se escondieron hombres armados y hacia allí se arreó ganado a la vista de un destacamento romano mandado por el legado Gneo Fulvio. [8] Como ante este cebo nadie se movía en el puesto romano, uno de los pastores adelantándose hasta el pie mismo de las defensas les dice a gritos a los otros, que vacilan en hacer salir al ganado del poblado en ruinas, por qué andan remisos cuando pueden llevarlo sin peligro por el centro mismo del campamento romano. [9] El legado, como algunos cerites le tradujeron estas palabras y la indignación de los soldados de todos los manípulos era muy grande, si bien no se atrevían a moverse sin recibir órdenes, ordena a los conocedores del idioma que se fijen a ver si el habla de los pastores se parece más a la del campo o a la de la ciudad. [10] Cuando le informan de que el acento y el aspecto externo y el colorido son más finos que los de los pastores, dice: «Pues bien, id a decirles que pongan al descubierto su trampa inútilmente oculta, que los romanos lo saben todo y ya no es mayor la posibilidad de atraparlos con engaños que la de vencerlos con las armas.» [11] Oído esto y transmitido a los que estaban apostados en la emboscada, salieron de repente de sus escondrijos y las enseñas se adelantaron hasta una llanura visible desde todas partes. [12] Al legado le pareció una formación mayor de lo que podía resistir su destacamento; por eso manda a buscar a toda prisa refuerzos del dictador; él, entretanto, aguanta el ataque del enemigo.

[197] De Rusela (Roselle), cercana a Grosseto.

[10,5] [1] Nuntio allato dictator signa ferri ac sequi iubet armatos. Sed celeriora prope omnia imperio erant; [2] rapta extemplo signa armaque, et vix ab impetu et cursu tenebantur. Cum ira ab accepta nuper clade stimulabat, tum concitatior accidens clamor ab increscente certamine. [3] Urgent itaque alii alios hortanturque signiferos ut ocius eant. Quo magis festinantes videt dictator, eo impensius retentat agmen ac sensim incedere iubet.

[4] Etrusci contra,* principio exciti pugnae, omnibus copiis aderant; et super alios alii nuntiant dictatori omnes legiones Etruscorum capessisse pugnam nec iam ab suis resisti posse, et ipse cernit ex superiore loco in quanto discrimine praesidium esset. [5] Ceterum satis fretus esse etiam nunc tolerando certamini legatum nec se procul abesse periculi vindicem, quam maxime volt fatigari hostem, ut integris adoriatur viribus fessos. [6] Quamquam lente procedunt, iam tamen ad impetum capiundum,* equiti utique, modicum erat spatium. Prima incedebant signa legionum, ne quid occultum aut repentinum hostis timeret; sed reliquerat intervalla inter ordines peditum, qua satis laxo spatio equi permitti possent. [7] Pariter sustulit clamorem acies et emissus eques libero cum in hostem invehitur incompositisque adversus equestrem procellam subitum pavorem offundit. [8] Itaque, ut prope serum auxilium iam paene circumventis, ita universa requies data est. Integri accepere pugnam, nec ea ipsa* longa aut anceps fuit. [9] Fusi hostes castra repetunt inferentibusque iam signa Romanis cedunt et in ultimam castrorum partem conglobantur. [10] Haerent fugientes in angustiis* portarum; pars magna aggerem vallumque conscendit, si aut ex superiore loco tueri se aut superare aliqua et evadere

[5] Recibida la información, el dictador da orden de ponerse en marcha y seguirles empuñando las armas. Pero casi todo se hacía anticipándose a las órdenes; [2] enseñas y armas fueron arrebatadas de inmediato, y costaba trabajo contenerlos para que no corrieran a la carga. Los aguijoneaba, por una parte, la rabia por la derrota sufrida hacía poco y, por otra, el fragor que llegaba cada vez más intenso desde el combate, que gradualmente iba cobrando mayores proporciones. [3] Se meten prisa, pues, unos a otros y conminan a los abanderados a que vayan más rápido. Cuanto más apresurados los ve el dictador, más refrena la marcha y ordena avanzar poco a poco. [4] Por el contrario los etruscos, que habían salido al principio de la pelea, se empleaban con todos sus efectivos, y un mensajero tras otro informan al dictador de que todas las legiones etruscas toman parte en la lucha y que los suyos no pueden ya resistir, y él personalmente observa desde una elevación del terreno lo crítico de la situación del destacamento. [5] Sin embargo, confiando lo suficiente en que el legado aún puede resistir el combate y que él no está lejos para sacarlo del aprieto, quiere que el enemigo se fatigue al máximo para atacarlo con sus fuerzas intactas cuando esté agotado. [6] A pesar de que avanzaban con lentitud, quedaba yá, sin embargo, poco espacio para coger impulso, sobre todo la caballería. En cabeza avanzaban las enseñas de las legiones para que el enemigo no temiese una maniobra por sorpresa, pero entre las filas de la infantería se habían dejado huecos por donde poder lanzar a la caballería con espacio libre suficiente. [7] De forma simultánea lanza el ejército su grito de guerra y la caballería a rienda suelta carga sobre el enemigo, infundiéndole repentino pánico al no estar preparado para hacer frente al huracán ecuestre. [8] Y así, si bien la ayuda a los nuestros que estaban ya casi rodeados estuvo a punto de llegar tarde, en cambio el alivio que supuso para ellos fue completo. Los hombres de refresco se hicieron cargo de la lucha y ésta no fue larga ni incierta. [9] Los enemigos, dispersados, buscan refugio en el campamento, y cuando ya los romanos se les echan encima, retroceden y se apelotonan en un extremo del mismo. [10] Al huir quedan inmovilizados en la estrechez de las puertas; una gran parte trepa sobre la empalizada y el terraplén, por si pueden o bien defenderse desde una posición de

posset.

[11] Forte quodam loco male densatus agger pondere superstantium in fossam procubuit; atque ea, cum deos pandere viam fugae conclamassent, plures inermes quam armati evadunt.

[12] Hoc proelio fractae iterum Etruscorum vires, et pacto annuo stipendio et duum mensum frumento permissum ab dictatore ut de pace legatos mitterent Romam. Pax negata, indutiae biennii datae. Dictator triumphans in urbem rediit. [13] — Habeo auctores sine ullo memorabili proelio pacatam ab dictatore Etruriam esse seditionibus tantum Aretinorum compositis et Cilnio* genere cum plebe in gratiam reducto. [14] — Consul ex dictatura factus M. Valerius. Non petentem atque adeo etiam absentem creature tradidere quidam et per interregem ea comitia facta; id unum non ambigitur, consulatum cum Apuleio Pansa gessisse.

mayor altura o bien salir por algún sitio y escapar.

[11] Casualmente, en un determinado punto la tierra mal apisonada cayó sobre la trinchera debido al peso de los que estaban encima, y se escaparon por allí, más sin armas que con ellas, gritando que los dioses les abrían camino para la huida.

[12] Esta batalla quebrantó de nuevo[198] las fuerzas de los etruscos, y después de acordar el abono de la paga de un año para el ejército y trigo para dos meses, el dictador les permitió enviar embajadores a Roma para tratar de la paz. La paz les fue denegada, se les concedió una tregua de dos años. El dictador volvió a Roma desfilando en triunfo. [13] Según algunos autores, el dictador pacificó Etruria sin ninguna batalla de relieve, simplemente apaciguando los movimientos sediciosos de los arretinos y reconciliando con la plebe a la familia de los Cilnios. [14] Marco Valerio pasó de dictador a cónsul; hubo quienes afirmaron que fue elegido sin ser candidato, es más, incluso estando ausente, en unos comicios convocados por un interrey; en una cosa no hay discrepancia: en que desempeñó el consulado juntamente con Apuleyo Pansa[199].

Lucha política de la plebe por el acceso al sacerdocio

[10,6] [1] M. Valerio et Q. Apuleio consulibus satis pacatae foris res fuere: [2] Etruscum adversae* belli res et indutiae quietum tenebant; Samnitem* multorum annorum cladibus domitum hauddum foederis novi paenitebat. Romae quoque plebem quietam exonerata* in colonias multitudo praestabat. [3] Tamen ne undique tranquillae res essent, certamen iniectum inter primores civitatis, patricios plebeiosque, ab tribunis plebis Q. et Cn. Ogulniis,* [4] qui undique criminandorum patrum apud plebem occasionibus quaesitis, postquam alia frustra temptata erant, eam actionem susceperunt qua non infimam plebem accenderent sed ipsa

[6] Durante el consulado de Marco Valerio y Quinto Apuleyo[200] la situación en el exterior estuvo bastante tranquila: [2] a los etruscos los mantenían calmados los reveses bélicos sufridos y la tregua; los samnitas, doblegados por muchos años de desastres, no estaban aún arrepentidos del reciente tratado[201]; e incluso en Roma, el dar salida a la población hacia las colonias mantenía apaciguada a la plebe.

[3] Sin embargo, como para que la tranquilidad no fuese completa, los tribunos de la plebe Quinto y Gneo Ogulnio sembraron el enfrentamiento entre los principales de la ciudad, patricios y plebeyos. [4] Los tribunos, después de buscar por todos los medios la ocasión para acusar a los patricios ante la plebe, una vez que resultó inútil toda otra tentativa, presentaron una moción encaminada a enardecer no a la baja plebe, sino a los cabezas mismos de ésta, los plebeyos que habían

[198] La vez anterior, en IX 34, 11.
[199] Año 301 a. C.
[200] Año 300 a. C.
[201] Cf. IX 45, 4.

capita plebis, consulares triumphalesque plebeios, [5] quorum honoribus nihil praeter sacerdotia, quae nondum promiscua erant, deesset. [6] Rogationem ergo promulgarunt ut, cum quattuor augures, quattuor pontifices ea tempestate essent placeretque augeri sacerdotum numerum, quattuor pontifices, quinque augures, de plebe omnes, adlegerentur. [7] — Quemadmodum ad quattuor augurum numerum nisi morte duorum id redigi collegium potuerit, non invenio, cum inter augures constet imparem numerum debere esse, ut tres antiquae tribus, Ramnes Titienses Luceres, suum quaeque augurem habeant [8] aut, si pluribus sit opus, pari inter se numero sacerdotes multiplicent, sicut multiplicati sunt cum ad quattuor quinque adiecti novem numerum, ut terni in singulas essent, expleverunt. [9] Ceterum, quia de plebe adlegebantur, iuxta* eam rem aegre passi patres quam cum consulatum volgari viderent. [10] Simulabant ad deos id magis quam ad se pertinere: ipsos visuros ne sacra sua polluantur; id se optare tantum, ne qua in rem publicam clades veniat. [11] Minus autem tetendere, adsueti iam tali* genere certaminum vinci; et cernebant adversarios non, id quod olim vix speraverint, adfectantes magnos honores sed omnia iam in quorum spem dubiam erat certatum adeptos, multiplices consulatus censurasque et triumphos.

sido cónsules y habían desfilado en triunfo, [5] a los que sólo les faltaba, entre los altos cargos, haber desempeñado el sacerdocio, que todavía no era accesible a todos. [6] Presentaron, pues, una proposición de ley en el sentido de nombrar cuatro pontífices y cinco augures, todos plebeyos, dada la circunstancia de que por aquel entonces eran cuatro los augures y cuatro los pontífices y se quería incrementar el número de sacerdotes. [7] No encuentro modo de explicar cómo quedó reducido a cuatro el número de miembros del colegio de augures, a no ser que se hubieran muerto dos, puesto que es cosa sabida entre los augures que su número debe ser impar, de forma que las tres tribus originarias, Ramnes, Ticies y Lúceres, tengan cada una su propio augur, [8] o si se precisa un número mayor, se incrementen de forma proporcional, como se incrementaron cuando a cuatro añadieron cinco totalizando la cifra de nueve, de forma que hubiera tres por cada tribu. [9] Ahora bien, como se pretendía escogerlos de entre los plebeyos, los patricios lo tomaron tan a mal como cuando veían que el consulado se hacía accesible a todos.

[10] Querían hacer creer que esto afectaba más que a ellos a los dioses: éstos proveerían para que su culto no se contaminase; ellos únicamente deseaban que no sobreviniese ningún desastre sobre la república. [11] No, ofrecieron, sin embargo, una resistencia muy prolongada, avezados ya a ser vencidos en esta clase de enfrentamientos, y veían que sus contrincantes no corrían tras los altos cargos, cosa que en otro tiempo apenas podían esperar, sino que habían alcanzado todo aquello por lo que habían luchado como una esperanza incierta: múltiples consulados, censuras y desfiles triunfales.

[10,7] [1] Certatum tamen suadenda dissuadendaque lege inter Ap. Claudium maxime ferunt et inter P. Decium Murem. [2] Qui cum eadem ferme de iure patrum ac plebis quae pro lege Licinia quondam contraque eam dicta erant cum plebeiis consulatus rogabatur disseruissent,* [3] rettulisse dicitur Decius parentis sui

[7] Se debatieron, sin embargo, a favor y en contra de la ley sobre todo, dicen, Apio Claudio y Publio Decio Mus. [2] Expusieron éstos casi los mismos argumentos sobre los derechos de los patricios y de la plebe que se habían expuesto en otra ocasión en favor y en contra de la ley Licinia[202] cuando se proponía el consulado para los plebeyos.
[3] Se dice que Decio evocó la imagen de su padre tal

[202] Ver VI 35 ss.

speciem, qualem eum multi qui in contione erant viderant, incinctum Gabino cultu super telum stantem, quo se habitu pro populo ac legionibus Romanis devovisset: [4] tum P. Decium consulem purum piumque deis immortalibus visum* aeque ac si T. Manlius collega eius devoveretur: [5] eundem P. Decium qui sacra publica populi Romani faceret legi rite non potuisse? Id esse periculum, ne suas preces minus audirent di quam Ap. Claudi? Castius eum sacra privata facere et religiosius deos colere quam se? [6] Quem paenitere votorum quae pro re publica nuncupaverint tot consules plebeii, tot dictatores, aut ad exercitus euntes aut inter ipsa bella? [7] Numerarentur duces eorum annorum, quibus plebeiorum ductu et auspicio res geri coeptae sint;* numerarentur triumphi: iam ne nobilitatis quidem suae plebeios paenitere.

[8] Pro certo habere, si quod repens bellum oriatur non plus spei fore senatui populoque Romano in patriciis quam in plebeiis ducibus.

[9] Quod cum ita se habeat, cui deorum hominumve indignum videri potest inquit, "eos viros, quos vos sellis curulibus, toga praetexta, tunica palmata et toga picta et corona triumphali laureaque honoraritis, quorum domos spoliis hostium adfixis insignes inter alias feceritis, pontificalia atque auguralia insignia adicere? [10] Qui iovis optimi maximi ornatu decoratus* curru aurato per urbem vectus in Capitolium ascenderit, is non* conspiciatur cum capide ac lituo, cum* capite velato victimam caedet auguriumve ex arce capiet? [11] Cuius in imaginis* titulo consulatus censuraque et triumphus aequo animo legetur, si auguratum aut pontificatum adieceritis, non sustinebunt legentium oculi? [12] Equidem —pace

como lo habían visto muchos de los presentes en la asamblea, ceñido al estilo de los gabinos de pie sobre un venablo, en la postura con que se había ofrecido ritualmente el pueblo y las legiones romanas: [4] por entonces el cónsul Publio Decio les había parecido puro y santo a los dioses inmortales, igual que si se hubiese ofrecido su colega Tito Manlio.

[5]¿Acaso el mismo Publio Decio no hubiera podido ser debidamente elegido para celebrar el culto público del pueblo romano? ¿Se corría el riesgo de que los dioses escuchasen menos sus súplicas que las de Apio Claudio? ¿Acaso éste realizaba con mayor pureza los ritos privados o con mayor devoción el culto a los dioses que él? [6]¿Quién tenía queja de los votos hechos en favor del Estado por tantos cónsules plebeyos, tantos dictadores, así al dirigirse a los ejércitos como en el transcurso mismo de las guerras? [7] Que se contasen los generales de aquellos años desde que se había comenzado a realizar las empresas bajo la dirección y los auspicios de plebeyos; que se contasen los triunfos; ahora los plebeyos no tenían que estar pesarosos ni siquiera de su falta de nobleza.

[8] Daba por seguro que si estallaba de improviso una guerra, el senado y el pueblo romano no iban a confiar más en jefes patricios que en los plebeyos.

[9] «Si esto es así, dijo, ¿cuál de los dioses o los humanos puede encontrar indigno que aquellos hombres a los que vosotros honrasteis con la silla curul, la toga pretexta, la túnica de palmas[203], la toga recamada, la corona triunfal y la laureada; cuyas casas destacasteis sobre las demás fijando en ellas los despojos enemigos, que esos hombres añadan los distintivos pontificales y augurales?

[10] El que ha subido al Capitolio engalanado con los distintivos de Júpiter Óptimo Máximo después de atravesar, la ciudad en un carro dorado, ¿no podrá ser visto con el vaso del sacrificio y el *lituus*[204]; no podrá, cubierta la cabeza, inmolar una víctima, o tomar los augurios desde la ciudadela?

[11]¿Se leerán con toda naturalidad en la inscripción del retrato de alguien los consulados, la censura y el triunfo, y si se añade el augurado o el pontificado no lo resistirán los ojos de quien lo lea? [12] La verdad —que

---

[203] Indumentaria del magistrado curul.

[204] Véase I 18, 7.

dixerim deum— eos nos iam populi Romani beneficio esse spero, qui sacerdotiis non minus reddamus dignatione nostra honoris* quam acceperimus et deorum inagis quam nostra causa expetamus ut quos privatim colimus publice colamus.

los dioses no se ofendan por lo que digo—, yo espero que nosotros seamos a partir de ahora, por voluntad del pueblo romano, capaces de corresponder al sacerdocio, con nuestra participación en él, con un honor no menor que el que recibimos, y pedir, por el interés de los dioses más que por el nuestro, que a quienes damos culto de forma privada se lo podamos dar oficialmente.

[10,8] [1] Quid autem ego sic adhuc egi, tamquam integra sit causa patriciorum de sacerdotiis et non iam in possessione unius amplissimi simus sacerdotii? [2] Decemviros sacris faciundis, carminum Sibyllae ac fatorum populi huius interpretes, antistites eosdem Apollinaris sacri caerimoniarumque aliarum plebeios videmus. [3] Nec aut tum patriciis ulla iniuria facta est, cum duumviris sacris faciundis adiectus est propter plebeios numerus, et nunc tribunus, vir fortis ac strenuus, quinque augurum loca, quattuor* pontificum adicit,* [4] in quae plebeii nominentur, non ut vos, Appi, vestro loco pellant sed ut adiuvent vos homines plebeii divinis quoque rebus procurandis, sicut in ceteris humanis pro parte virili adiuvant. [5] Noli erubescere, Appi, collegam in sacerdotio habere quem in censura quem in consulatu collegam habere potuisti, cuius tam dictatoris magister equitum quam magistri equitum dictator esse potes. [6] Sabinum advenam, principem nobilitatis* vestrae, seu Attium* Clausum seu Ap. Claudium mavoltis, illi antiqui patricii in suum numerum acceperunt: tu ne* fastidieris nos in sacerdotum numerum accipere. [7] Multa nobiscum decora adferimus, immo omnia eadem quae vos superbos fecerunt: [8] L. Sextius primus de plebe consul est factus, C. Licinius Stolo primus magister equitum, C. Marcius Rutulus* primus et dictator et censor, Q. Publilius Philo primus praetor. [9] Semper ista audita sunt eadem, penes vos auspicia esse, vos solos gentem habere, vos solos

[8] »Pero ¿por qué vengo razonando como si los derechos de los patricios sobre los sacerdocios se mantuvieran intactos y no detentáramos ya nosotros un sacerdocio, el más augusto? [2] Vemos plebeyos como decénviros encargados del culto, intérpretes de los oráculos de la Sibila y los destinos de nuestro pueblo, los vemos de ministros del culto de Apolo y otros ceremoniales religiosos; [3] y lo mismo que no se les hizo ofensa alguna a los patricios cuando se incrementó el número de duúnviros encargados del culto a causa de la plebe, así ahora un tribuno valeroso y esforzado ha propuesto añadir cinco plazas de augures y cuatro de pontífices [4] destinados a ser ocupadas por plebeyos no con el fin de quitaros el sitio, Apio, sino para que los hombres de la plebe colaboren con vosotros también en la administración del culto igual que colaboran en el resto de los asuntos civiles en la parte que les corresponde.

[5] No te ruborices, Apio, por tener como colega en el sacerdocio a quien pudiste tener como colega en la censura, en el consulado; de quien tanto puedes ser jefe de la caballería y él dictador, como tú dictador y él jefe de la caballería.

[6] A un forastero sabino, principal de vuestra nobleza, Atio Clauso, o si lo preferís, Apio Claudio, aquellos antiguos patricios lo aceptaron en sus filas: no sientas tú aversión en aceptarnos en el número de los sacerdotes.

[7] Traemos con nosotros muchos títulos de gloria, es más, los mismos, todos, que os hicieron tan altivos: [8] Lucio Sextio, el primer plebeyo hecho cónsul, Gayo Licinio Estolón, el primer jefe de la caballería, Gayo Marcio Rútulo, el primer dictador y primer censor, Quinto Publilio Filón, el primer pretor.

[9] Siempre se ha oído de vosotros la misma cantinela: los auspicios son cosa vuestra, sólo vosotros tenéis familia, sólo vosotros tenéis derecho al mando y los auspicios en la paz y en la guerra; [10] todo ello tuvo

iustum imperium et auspicium domi militiaeque; [10] aeque adhuc prosperum plebeium et patricium fuit porroque erit. En umquam fando audistis patricios primo esse factos non de caelo demissos sed qui patrem ciere possent, id est nihil ultra quam ingenuos? [11] Consulem iam patrem ciere possum, avumque iam poterit filius meus. Nihil est aliud in* re, Quirites, nisi ut omnia negata adipiscamur; certamen tantum patricii petunt nec curant quem eventum certaminum habeant. [12] Ego hanc legem, quod bonum faustum felixque sit vobis ac rei publicae, uti rogas, iubendam* censeo. "

hasta ahora resultados igualmente buenos siendo patricios o plebeyos y seguirá teniéndolos. ¿Es que nunca oísteis decir que los patricios originarios no cayeron del cielo, sino que fueron los que podían llevar el nombre de su padre, es decir, que eran hijos de padres libres, y nada más? [11] Yo puedo ya invocar el nombre de mi padre cónsul, y mi hijo podrá invocar el de su abuelo. De hecho se trata únicamente, Quirites, de que reivindiquemos todo aquello que nos ha sido negado; los patricios quieren solamente la confrontación, y no se preocupan de cuál va a ser para ellos el resultado de los enfrentamientos. [12] Yo sostengo que debe ser votada esta ley afirmativamente, lo cual redunde en bien, prosperidad y felicidad vuestra y del Estado.»

Aprobación de la ley Ogilvia. Ley Valeria sobre la apelación

[10,9] [1] Vocare tribus extemplo populus iubebat,* apparebatque accipi legem; ille tamen dies intercessione est sublatus. [2] Postero die deterritis tribunis ingenti consensu accepta est. Pontifices creantur suasor legis P. Decius Mus P. Sempronius Sophus C. Marcius Rutulus M. Livius Denter; quinque augures item de plebe, C. Genucius P. Aelius Paetus M. Minucius Faesus C. Marcius T. Publilius. Ita octo pontificum, novem augurum numerus factus.

[3] Eodem anno M. Valerius consul de provocatione legem tulit diligentius sanctam. Tertio ea tum post reges exactos lata est, semper a familia eadem. [4] Causam renovandae saepius haud aliam fuisse reor quam quod plus paucorum opes quam libertas plebis poterat. Porcia tamen lex sola pro tergo civium lata videtur, quod gravi poena, si quis verberasset necassetve civem Romanum, sanxit; [5] Valeria lex cum (390) eum qui provocasset virgis caedi securique necari* vetuisset, si quis adversus ea fecisset, nihil ultra quam

[9] El pueblo pedía que se convocase de inmediato a las tribus, y resultaba evidente que la ley sería aprobada; el veto tribunicio, sin embargo, inhabilitó aquel día. [2] Al día siguiente, disuadidos los tribunos, fue aprobada por una gran mayoría. Fueron elegidos pontífices Publio Decio Mus, ponente de la ley, Publio Sempronio Sofo, Gayo Marcio Rútulo y Marco Livio Dentre; los cinco augures, también plebeyos, fueron Gayo Genucio, Publio Elio Peto, Marco Minucio Feso, Gayo Marcio y Tito Publilio. Se elevó así a ocho el número de pontífices y a nueve el de augures.

[3] El mismo año el cónsul Marco Valerio presentó una proposición de ley sobre el derecho de apelación, regulada más cuidadosamente. Era entonces la tercera vez que dicha ley era presentada, siempre por la misma familia[205], despues de la expulsión de los reyes. [4] La razón de que se reiterara la presentación estoy convencido de que no fue otra que el hecho de que la influencia de unos pocos predominaba sobre la libertad de la plebe. Sin embargo, parece que la ley Porcia fue la única que se propuso en pro de la inviolabilidad de los ciudadanos, porque sancionó con una pena grave a quien azotase o diese muerte a un ciudadano romano[206]: [5] la ley Valeria, si bien prohibía azotar o decapitar a quien hubiese apelado al pueblo, para el caso de que

[205] Ver II 8, 2, y III 55, 4.
[206] En realidad, la ley Porcia no fue aprobada hasta comienzos del siglo II a. C.

improbe factum adiecit.
[6] Id, qui tum pudor hominum erat, visum, credo, vinculum satis validum legis: nunc vix serio* ita minetur quisquam.
[7] Bellum ab eodem consule haudquaquam memorabile adversus rebellantes Aequos, cum praeter animos feroces nihil ex antiqua fortuna haberent, gestum est. [8] Alter consul Apuleius in Umbria Nequinum oppidum circumsedit. Locus erat arduus atque in parte una praeceps, ubi nunc Narnia sita est, nec vi nec munimento capi poterat. [9] Itaque eam infectam rem M. Fulvius Paetus T. Manlius Torquatus novi consules acceperunt.
[10] In eum annum cum Q. Fabium consulem non petentem omnes dicerent centuriae, ipsum auctorem fuisse Macer Licinius ac Tubero tradunt differendi sibi consulatus in bellicosiorem annum: [11] eo anno maiori se usui rei publicae fore urbano gesto magistratu. Ita nec dissimulantem quid mallet nec petentem tamen, aedilem curulem cum L. Papirio Cursore factum. [12] Id ne pro certo ponerem vetustior annalium auctor Piso effecit, qui eo anno aediles curules fuisse tradit Cn. Domitium* Cn. filium Calvinum et Sp. Carvilium Q. filium Maximum. [13] Id credo* cognomen errorem in aedilibus fecisse secutamque fabulam mixtam ex aediliciis et consularibus comitiis, convenientem errori. [14] Et lustrum eo anno conditum a P. Sempronio Sopho* et P. Sulpicio Saverrione censoribus, tribusque additae duae, Aniensis ac Terentina. * Haec Romae gesta.

alguien la transgrediese se limitó a añadir: «mal hecho».
[6] Esto pareció, supongo, una coerción suficientemente sólida para la ley, tal era el comedimiento de las gentes entonces; prácticamente nadie haría hoy en serio una amenaza semejante.
[7] El mismo cónsul dirigió una guerra nada importante contra los ecuos que se habían rebelado porque, aparte de su carácter arriscado, no conservaban nada de su antigua fortuna. [8] El otro cónsul, Apuleyo, puso cerco, en Umbría, a la plaza de Nequino. Su emplazamiento era de difícil acceso y cortado a pico del lado donde ahora está situada Narnia[207]; no podía ser tomada ni al asalto ni con obras de asedio. [9] Por eso los nuevos cónsules[208], Marco Fulvio Peto y Tito Manlio Torcuato, recibieron inacabada aquella empresa.
[10] Todas las centurias estaban dispuestas a elegir cónsul para aquel año a Quinto Fabio, a pesar de que no era candidato, y él mismo propuso, según cuentan Licinio Macro y Tuberón[209], dejar su consulado para un año con guerras más importantes: [11] aquel año sería más útil al Estado ejerciendo una magistratura urbana. De esta forma, sin disimular sus preferencias, pero sin embargo sin presentarse candidato, fue nombrado edil curul juntamente con Lucio Papirio Cúrsor. [12] Me llevó a no dar esto por seguro Pisón, escritor de Anales más antiguo, el cual sostiene que aquel año fueron ediles curules Gneo Domicio Calvino, hijo de Gneo, y Espurio Carvilio Máximo, hijo de Quinto.
[13] Pienso que indujo a error este sobrenombre con relación a los ediles, y en consonancia con esa equivocación, se produjo la historia en la que se mezclaron las elecciones de ediles y de cónsules.
[14] También aquel año fue cerrado el lustro por los censores Publio Sempronio Sofo y Publio Sulpicio Saverrión, y se añadieron dos tribus, la Aniense y la Terentina. Esto fue lo ocurrido en Roma.

Toma de Nequino. Los galos, cercanos a los etruscos. Muerte del cónsul Tito Manlio

[10,10] [1] Ceterum ad Nequinum

[10] Por otra parte, en la ciudad de Nequino se pasaba

[207] La Narni actual, junto al río Nera.
[208] Año 299 a. C.
[209] Quinto Elio Tuberón, analista y jurista.

oppidum cum segni obsidione tempus tereretur, duo ex oppidanis, quorum erant aedificia iuncta muro, specu facto ad stationes Romanas itinere occulto perveniunt; [2] inde ad consulem deducti praesidium armatum se intra moenia et muros accepturos confirmant. [3] Nec aspernanda res visa neque incaute credenda. Cum altero eorum — nam alter obses retentus — duo exploratores per cuniculum missi; [4] per quos satis comperta re trecenti armati transfuga duce in urbem ingressi nocte portam quae proxima erat cepere. Qua refracta consul exercitusque Romanus sine certamine urbem invasere. [5] Ita Nequinum in dicionem populi Romani venit. Colonia eo adversus Umbros missa a Nare flumine* Narnia appellata; exercitus cum magna praeda Romam reductus.

[6] Eodem anno ab Etruscis adversus indutias paratum bellum; sed eos talia* molientis Gallorum ingens exercitus finis ingressus paulisper a proposito avertit. *

[7] Pecunia deinde, qua multum poterant, freti, socios ex hostibus facere Gallos conantur ut eo adiuncto exercitu cum Romanis bellarent.

[8] De societate haud abnuunt barbari: de mercede agitur. Qua pacta acceptaque cum parata cetera ad bellum essent sequique Etruscus iuberet, infitias eunt mercedem se belli Romanis inferendi pactos: [9] quidquid acceperint accepisse ne agrum Etruscum vastarent armisque lacesserent cultores; [10] militaturos tamen se, si utique Etrusci velint, sed nulla alia mercede quam ut in partem agri accipiantur tandemque aliqua sede certa consistant. [11] Multa de eo concilia populorum Etruriae habita, nec perfici quicquam potuit, non tam quia imminui agrum quam quia accolas sibi quisque adiungere tam efferatae gentis homines horrebat. [12] Ita dimissi Galli pecuniam ingentem sine labore ac periculo

el tiempo en un asedio poco movido cuando dos de sus habitantes, cuyas casas estaban adosadas a la muralla, abren una galería y llegan por una ruta secreta hasta los puestos de guardia romanos; [2] conducidos a presencia del cónsul aseguran que darán entrada a un destacamento armado dentro de las murallas, en sus casas. [3] Pareció que no se debía desechar la idea ni darle un crédito incondicional. Con uno de ellos —pues el otro quedó retenido como rehén— se enviaron dos exploradores a través de la galería; [4] una vez efectuadas por éstos las debidas comprobaciones, trescientos soldados guiados por el tránsfuga se introdujeron por la noche en la ciudad y ocuparon la puerta más cercana; después de echarla abajo, el cónsul y el ejército romano irrumpieron en la ciudad sin encontrar resistencia. [5] De esta forma Nequino cayó en poder del pueblo romano. Se envió allí para contener a los umbros una colonia que recibió el nombre del río Narnia. El ejército, con un gran botín, fue conducido de nuevo a Roma.

[6] Aquel mismo año, los etruscos, violando la tregua hicieron preparativos de guerra, pero un ejército galo muy numeroso penetró en su territorio mientras ellos se ocupaban de otros proyectos y por algún tiempo los desvió de su propósito.

[7] Después, confiados en el dinero, que les daba mucha fuerza, intentan convertir a los galos en aliados en vez de enemigos para hacer la guerra a los romanos con la colaboración de aquel ejército.

[8] Los bárbaros no dicen que no a la alianza: se discute el precio. Puestos de acuerdo en la cantidad y recibida ésta, cuando todo lo demás estaba listo para la guerra y los etruscos les indicaron que les siguieran, niegan haber negociado el precio por hacer la guerra a los romanos: [9] todo lo que han recibido fue a cambio de no devastar el territorio etrusco ni hostigar con sus armas a los agricultores; [10] no obstante, tomarán parte en la guerra si de verdad lo quieren los etruscos, pero exclusivamente con la condición de ser admitidos en una parte del territorio y establecerse por fin en un asentamiento fijo. [11] Se celebraron numerosas asambleas de los pueblos de Etruria sobre este particular, pero no fue posible concluir nada porque la población era reacia no tanto a perder parte del territorio como a acoger en su vecindad a gentes de una raza tan salvaje. [12] Se dejó así que los galos se marcharan llevándose una gran suma de dinero

partam* rettulerunt. Romae terrorem praebuit fama Gallici tumultus ad bellum Etruscum adiecti; eo minus cunctanter foedus ictum cum Picenti populo est.

conseguido sin esfuerzo y sin riesgo. En Roma causó alarma el rumor de la penetración gala unida a la guerra etrusca, por ello hubo menores reservas en firmar un tratado con el pueblo picente.

[10,11] [1] T. Manlio consuli provincia Etruria sorte* evenit; qui vixdum ingressus hostium finis cum exerceretur inter equites, ab rapido cursu* circumagendo equo effusus extemplo prope exspiravit; tertius ab eo casu dies finis vitae consuli fuit. [2] Quo velut omine belli accepto deos pro se commisisse bellum memorantes Etrusci sustulere animos. [3] Romae cum desiderio viri tum incommoditate temporis tristis nuntius fuit; patres ab iubendo dictatore consulis subrogandi comitia ex sententia principum habita deterruerunt. * [4] M. Valerium consulem omnes centuriae* dixere, quem senatus dictatorem dici iussurus fuerat. Tum extemplo in Etruriam ad legiones proficisci iussit. [5] Adventus eius compressit Etruscos adeo ut nemo extra munimenta egredi auderet timorque ipsorum obsidioni similis esset. [6] Neque illos novus consul vastandis agris urendisque tectis, cum passim non villae solum sed frequentes quoque vici incendiis fumarent, elicere ad certamen potuit.

[11] Le tocó en suerte al cónsul Tito Manlio hacerse cargo de Etruria. Apenas había penetrado en territorio enemigo cuando, durante unos ejercicios de la caballería, al hacer dar un viraje a su caballo en plena carrera salió despedido y faltó poco para que falleciera en el acto. Dos días después de aquella caída se acabó la vida del cónsul. [2] Los etruscos, tomándolo como un presagio de la guerra y manifestando que los dioses habían tomado por ellos la iniciativa de la guerra, cobraron ánimos. [3] En Roma la noticia produjo tristeza, tanto por la pérdida del hombre como por lo inoportuno del momento. De acuerdo con el criterio de los principales, se celebraron comicios para reemplazar al cónsul: unánimemente todas las centurias, para disuadir a los patricios de recurrir a la dictadura, [4] votaron para cónsul a Marco Valerio, a quien el senado se había mostrado dispuesto a pedir que se le nombrase dictador. Recibió órdenes de marchar inmediatamente para Etruria a reunirse con las legiones. [5] Su llegada frenó el ímpetu de los etruscos hasta el extremo de que nadie se atrevía a salir fuera de las fortificaciones y tenían miedo como si estuvieran sitiados, [6] y el nuevo cónsul no fue capaz de hacerles salir a combatir ni aun devastando sus campos y quemando sus casas, a pesar de que por todas partes salía el humo de los incendios, no sólo de caseríos sino de numerosos poblados incluso.

La guerra se extiende al Samnio. Tratado con los lucanos

[10. 11. 7] Cum hoc segnius bellum opinione esset, alterius belli, quod multis in vicem cladibus haud immerito terribile erat, fama, Picentium novorum sociorum indicio exorta est: Samnites arma et rebellionem spectare seque ab iis sollicitatos esse. [8] Picentibus gratiae actae et magna pars curae patribus ab Etruria in Samnites versa est.
[9] Caritas etiam annonae sollicitam

[7] Mientras esta guerra transcurría con mayor lentitud de lo que se pensaba, surgieron rumores de otra guerra no sin razón temible por los muchos descalabros recíprocos, según revelaron los picentes, nuevos aliados: los samnitas tenían en perspectiva una sublevación armada y les habían incitado a ellos.
[8] Se les dieron las gracias a los picentes y la mayor parte de la preocupación del senado pasó de Etruria a los samnitas.
[9] También la carestía de los alimentos mantuvo

civitatem habuit* ventumque ad inopiae ultimum foret, ut scripsere quibus aedilem fuisse eo anno Fabium Maximum placet, ni eius viri cura, qualis in bellicis rebus multis tempestatibus fuerat, talis domi tum in annonae dispensatione praeparando ac convehendo frumento fuisset.

[10] Eo anno —nec traditur causa— interregnum initum. interreges fuere Ap. Claudius, dein P. Sulpicius. Is comitia consularia habuit; creavit L. Cornelium Scipionem, Cn. Fulvium consules.

[11] Principio huius anni oratores Lucanorum ad novos consules venerunt questum, quia condicionibus perlicere se nequiverint ad societatem armorum, Samnites infesto exercitu ingressos fines suos vastare belloque ad bellum cogere. [12] Lucano populo satis superque erratum quondam nunc ita obstinatos animos esse: ut omnia ferre ac pati tolerabilius ducant, quam ut unquam postea nomen Romanum violent. [13] Orare patres ut et Lucanos in fidem accipiant et vim atque iniuriam ab se Samnitium arceant: se, quamquam bello cum Samnitibus suscepto necessaria iam facta adversus Romanos fides sit, tamen obsides dare paratos esse.

desasosegada a la población, y según dejaron escrito los que mantienen que el edil aquel año era Fabio Máximo, se hubiera llegado a una necesidad extrema si la previsión de aquel hombre, tal como se había dado en múltiples ocasiones en situaciones de guerra, no hubiese sido la misma entonces, en tiempo de paz, en la distribución de los víveres, adquiriendo y transportando trigo.

[10] Aquel año se produjo un interregno, y la razón no nos ha llegado. Fueron interreyes Apio Claudio y, después, Publio Sulpicio. Éste convocó los comicios consulares, y proclamó cónsules a Lucio Cornelio Escipión y Gneo Fulvio[210].

[11] A principios de este año se presentaron a los nuevos cónsules unos embajadores de los lucanos a quejarse de que los samnitas, como no habían podido atraerlos con sus propuestas a una alianza militar, habían penetrado en su territorio con un ejército en son de guerra y lo estaban asolando, y los empujaban a la guerra; [12] el pueblo lucano se había equivocado hasta decir basta[211] en otro tiempo, pero ahora estaban tan decididos que les parecía menos intolerable soportar y padecer cualquier cosa que traicionar nunca en adelante la majestad de Roma; [13] piden al senado que acepte la sumisión de los lucanos y, por otra parte, que los libren de la injusta agresión de los samnitas; ellos, aunque al haber emprendido la guerra contra los samnitas se han obligado ya a ser fieles a los romanos, están sin embargo dispuestos a entregar rehenes.

[10,12] [1] Brevis consultatio senatus fuit; ad unum omnes iungendum foedus cum Lucanis resque repetendas ab Samnitibus censent. [2] Benigne* responsum Lucanis ictumque foedus; fetiales missi, qui Samnitem decedere agro sociorum ac deducere exercitum finibus Lucanis iuberent; quibus obviam missi ab Samnitibus, qui denuntiarent, si quod adissent in Samnio concilium, haud inviolatos abituros. [3] Haec postquam audita sunt Romae, bellum Samnitibus et

[12] La deliberación del senado fue breve: todos sin excepción están de acuerdo en que se debe hacer la alianza con los lucanos y exigir una satisfacción a los samnitas. [2] Se les dio una respuesta cortés a los lucanos y se firmó el tratado. Se enviaron feciales a conminar a los samnitas a retirarse del territorio de los aliados sacando su ejército de las fronteras de los lucanos; los samnitas enviaron a su encuentro unos emisarios para dejar bien claro que si se presentaban en alguna asamblea en el Samnio no saldrían bien parados. [3] Tan pronto se tuvo noticia de esto en Roma, el senado acordó y el pueblo mandó hacer la guerra a los

[210] Año 298 a. C.

[211] Recuérdese VIII 25, 3, luego VIII 27, 9-10, y más tarde IX 20, 9.

patres censuerunt et populus iussit.
Consules inter se provincias partiti sunt: Scipioni Etruria, Fulvio Samnites obvenerunt, diversique ad suum quisque bellum proficiscuntur. [4] Scipioni segne bellum et simile prioris anni militiae exspectanti hostes ad Volaterras instructo agmine occurrerunt. [5] Pugnatum maiore parte diei magna utrimque caede; nox incertis qua data victoria esset intervenit. Lux insequens victorem victumque ostendit; nam Etrusci silentio noctis castra reliquerant. * [6] Romanus egressus in aciem, ubi profectione hostium concessam victoriam videt, progressus ad castra vacuis cum plurima praeda — nam et stativa et trepide deserta fuerant — potitur.
[7] Inde in Faliscum agrum copiis reductis cum impedimenta Faleriis cum modico praesidio reliquisset, expedito agmine ad populandos* hostium* fines incedit.
[8] Omnia ferro ignique vastantur; praedae undique actae. Nec solum modo vastum hosti relictum sed castellis etiam vicisque inlatus ignis: urbibus oppugnandis temperatum, in quas timor Etruscos compulerat. [9] Cn. Fulvi consulis clara pugna in Samnio ad Bovianum haudquaquam ambiguae victoriae fuit. Bovianum inde adgressus nec ita multo post Aufidenam vi cepit.

samnitas.
Los cónsules se repartieron los cometidos: a Escipión le tocó en suerte Etruria, a Fulvio los samnitas, y partieron en distintas direcciones, cada uno a su guerra. [4] A Escipión, que esperaba una guerra lenta y similar a la campaña del año anterior, le salió al paso el enemigo en Volaterra en formación de combate.
[5] Se combatió durante casi todo el día con pérdidas sensibles por ambas partes; sobrevino la noche sin que supieran con claridad de qué lado estaba la victoria. El siguiente amanecer puso de manifiesto al vencedor y al vencido, pues los etruscos en el silencio de la noche habían abandonado el campamento. [6] Los romanos salen al campo de batalla, y al ver que el enemigo, con su partida, les reconoce la victoria, avanzan hasta el campamento del que se apoderan, vacío de hombres pero repleto de botín, pues era un campamento permanente y había sido abandonado precipitadamente. [7] Llevadas las tropas de allí a territorio falisco, después de dejar en Falerios[212] la impedimenta con un pequeño retén, corren en marcha ligera a saquear el territorio enemigo.
[8] Lo pasan todo a hierro y fuego; en todas partes se hace acopio de botín. Y no sólo se le dejó al enemigo asolada la tierra, sino que además se les prendió fuego a refugios y aldeas; las ciudades, en cuyo interior el pánico había encerrado a los etruscos, se abstuvieron de atacarlas. [9] Al cónsul Gneo Fulvio una brillante batalla en el Samnio cerca de Boviano[213] le dio una victoria nada discutible. Atacó luego Boviano y no mucho después tomó al asalto Aufidena.

Candidatura de Q. Fabio Máximo al consulado. Batalla de Tiferno

[10,13] [1] Eodem anno Carseolos colonia in agrum Aequicolorum deducta. [2] Fulvius consul de Samnitibus triumphavit. Cum comitia consularia instarent, fama exorta Etruscos Samnitesque ingentes conscribere exercitus: [3] palam omnibus conciliis vexari principes Etruscorum, quod non Gallos quacumque condicione traxerint ad

[13] Aquel mismo año se envió una colonia a Carséolos, en territorio de los ecuos. [2] El cónsul Fulvio desfiló en triunfo a costa de los samnitas.
Cuando se echaban encima los comicios consulares surgió el rumor de que etruscos y samnitas estaban alistando enormes ejércitos; [3] que en todas las asambleas se recriminaba abiertamente a los jefes etruscos por no haber arrastrado a cualquier precio a los galos a la guerra; se censuraba a los magistrados

[212] Falerios (Civita Castellana) era la ciudad más importante de los faliscos. Aliada de Fidenas, Veyos, Tarquinios; conquistada por Roma el 293.
[213] No el Boviano de los pentros, sino el *uetus*; donde está la actual Pietrabbondante.

bellum; increpari* magistratus Samnitium, quod exercitum adversus Lucanum hostem comparatum obiecerint Romanis; [4] itaque suis sociorumque viribus consurgere hostes ad bellum, et haudquaquam pari defungendum esse certamine.

[5] Hic terror, cum illustres viri consulatum peterent, omnes in Q. Fabium Maximum primo non petentem, deinde, ut inclinata studia vidit, etiam recusantem convertit: [6] quid se iam senem ac perfunctum laboribus laborumque praemiis sollicitarent? Nec corporis nec* animi vigorem remanere eundem, et fortunam ipsam vereri, ne cui deorum nimia iam in se et constantior quam velint humanae res videatur. [7] Et se gloriae seniorum succrevisse et ad suam gloriam consurgentes alios laetum aspicere; nec honores magnos fortissimis viris Romae nec honoribus deesse fortes viros.

[8] Acuebat hac moderatione tam iusta studia; quae verecundia legum restinguenda ratus, legem recitari iussit qua intra decem annos eundem consulem refici non liceret. [9] Vix prae strepitu audita lex est tribunique plebis nihil id impedimenti futurum aiebant: se ad populum laturos uti legibus solveretur. [10] Et ille quidem in recusando perstabat: quid ergo attineret leges ferri,* quibus per eosdem qui tulissent fraus fieret. [11] Iam regi leges, non regere. Populus* nihilo minus suffragia inibat, et ut quaeque intro vocata erat centuria, consulem haud dubie Fabium dicebat. [12] Tum demum consensu civitatis victus, Dei approbent inquit, quod agitis acturique estis, Quirites. Ceterum, quoniam in me quod vos voltis facturi estis, in collega sit meae apud vos gratiae locus: [13] P. Decium, expertum mihi concordi collegio virum,* dignum vobis, dignum parente suo, quaeso mecum consulem faciatis. Iusta suffragatio visa. Omnes quae supererant centuriae Q. Fabium, P.

samnitas por haber enfrentado a los romanos el ejército preparado para hacer frente a los enemigos lucanos; [4] que, consiguientemente, el enemigo se levantaba en guerra con sus fuerzas y las de sus aliados, y habría que embarcarse en una contienda completamente desigual.

[5] Esta amenaza hizo que todos, a pesar de que eran candidatos al consulado personajes ilustres, pusieran sus miras en Quinto Fabio Máximo, que en un principio no era candidato y después, incluso, cuando vio que las preferencias se inclinaban a su favor, se negaba preguntando [6] por qué lo presionaban a él, que era ya un anciano y había tenido su parte de trabajos y las recompensas por ellos, y sus energías físicas y morales no eran ya las mismas que antes, y temía incluso a la fortuna, no fuese a ocurrir que los dioses la encontrasen excesiva y más duradera de lo que la condición humana requiere; [7] él se había elevado al nivel de la gloria de los antiguos, y veía con alegría que otros se elevaran al nivel de la suya; en Roma no faltaban grandes honores para los hombres más valerosos, ni hombres valerosos para tales honores. [8] Con esta moderación avivaba el entusiasmo, tan legítimo, y convencido de que había que atemperarlo con el respeto a las leyes, hizo dar lectura a la ley que no permitía elegir cónsul a la misma persona hasta pasado diez años. [9] A duras penas se oyó la lectura debido al griterío, y los tribunos de la plebe decían que eso no iba a ser ningún obstáculo, que ellos presentarían al pueblo la propuesta de que se le dispensase de los vínculos legales. [10] Pero aun así él persistía en su negativa:¿de qué servía entonces aprobar leyes si los mismos que las habían hecho hacían la trampa? [11] Entonces las leyes eran regidas, no regían. El pueblo, a pesar de todo, procedía a emitir el voto y a medida que se convocaba a cada centuria a que entrase, votaba cónsul a Fabio sin lugar a dudas. [12] Entonces, por fin abrumado por el sentir unánime de la población, dijo: «Que los dioses aprueben, Quirites, lo que estáis haciendo y lo que pensáis hacer. Ahora bien, puesto que vais a hacer conmigo lo que vosotros queréis, en lo referente al colega tened conmigo un gesto de deferencia: [13] os ruego que juntamente conmigo elijáis cónsul a Publio Decio, un hombre con el que tengo la experiencia de haber coincidido como colega bien avenido, digno de vosotros, digno de su padre.» La recomendación pareció justa. Todas las centurias que faltaban por votar eligieron cónsules a Quinto Fabio y

Decium consules dixere.

[14] Eo anno plerisque dies dicta ab aedilibus, quia plus quam quod lege finitum erat agri possiderent; nec quisquam ferme est purgatus vinculumque ingens immodicae cupiditati* iniectum est.

Publio Decio.

[14] Aquel año los ediles presentaron demanda contra muchos que poseían más tierras de lo que estaba establecido por ley; casi ninguno quedó exculpado y se le puso un importante freno a la codicia desmedida.

[10,14] [1] Consules novi, Q. Fabius Maximus quartum* et P. Decius Mus tertium, [2?] cum inter se agitarent uti alter Samnites hostes, alter Etruscos deligeret, quantaeque in hanc aut in illam provinciam copiae satis et uter ad utrum bellum dux idoneus magis esset, [3?] ab Sutrio et Nepete et Faleriis legati, auctores concilia* Etruriae populorum de petenda pace haberi,* totam belli molem in Samnium averterunt.

[4] Profecti consules, quo expeditiores commeatus essent et incertior hostis qua venturum bellum foret, Fabius per Soranum, Decius per Sidicinum agrum, in Samnium legiones ducunt.

[5] Ubi in hostium fines ventum est, uterque populabundus effuso agmine incedit. Explorant tamen latius quam populantur; [6] igitur non fefellere ad Tifernum hostes in occulta valle instructi, quam ingressos Romanos superiore ex loco adoriri parabant.

[7] Fabius impedimentis in locum tutum remotis* praesidioque modico imposito praemonitis militibus adesse certamen, quadrato agmine ad praedictas hostium latebras succedit. [8] Samnites desperato improviso tumultu, quando in apertum semel discrimen evasura esset res, et ipsi acie iusta maluerunt concurrere. Itaque in aequum descendunt ac fortunae se maiore

[14] Los nuevos cónsules[214], Quinto Fabio Máximo por cuarta vez y Publio Decio Mus por tercera, [2] andaban en tratos entre sí para escoger uno de ellos a los samnitas como enemigos y el otro a los etruscos, para ver el volumen de efectivos suficientes para uno y otro frente, y para ver cuál de los dos generales era el más idóneo para cada una de las dos guerras; [3] entonces, unos comisionados de Sutrio, Nepete[215] y Falerios aseguraron que se estaban celebrando asambleas de los pueblos de Etruria para tratar sobre la petición de paz e hicieron converger en el Samnio todo el peso de la guerra. [4] Puestos en marcha los cónsules, con el objeto de que los convoyes de aprovisionamiento tuviesen el camino más libre y el enemigo estuviese en mayor incertidumbre acerca de por dónde llegaría la ofensiva bélica, Fabio lleva a las legiones a través del territorio de Sora y Decio a través del sidicino. [5] Nada más llegar a las fronteras enemigas, ambos se internan con sus tropas desplegadas para saquear. Sin embargo, llegan más lejos los exploradores que los saqueadores, [6] por eso no les pasó desapercibido que el enemigo estaba formado cerca del Tiferno en un valle escondido, dispuesto para atacar a los romanos desde una posición superior cuando hubiesen penetrado en el valle. [7] Fabio, después de dejar apartada la impedimenta en lugar seguro con un pequeño retén y advertidos los soldados de la inminencia del combate, avanza en formación cuadrangular en dirección al mencionado escondrijo del enemigo. [8] Los samnitas, perdida la esperanza de un ataque por sorpresa, visto que la situación iba a desembocar en un combate en campo abierto, prefirieron acudir también ellos a la lucha con una formación regular. Así pues, bajan al llano y se ponen en manos de la fortuna con más coraje que

[214] Año 297 a. C.

[215] Nepete, antes Nepe (Nepi), tuvo su historia ligada a la de Veyos, al igual que Sutri, su vecina por el Oeste. Se alió a Roma al caer Veyos. La recuperaron los etruscos el 389. Reconquistada por Camilo, colonizada el 383 y el 373.

animo quam spe committunt. [9] Ceterum, sive quia ex omnium Samnitium populis, quodcumque roboris fuerat contraxerant, seu quia discrimen summae rerum augebat* animos, aliquantum aperta quoque* pugna praebuerunt terroris. [10] Fabius, ubi nulla ex parte hostem loco moveri vidit, Maximum filium et M. Valerium tribunos militum, cum quibus ad primam aciem procurrerat, ire ad equites iubet et adhortari ut, si quando unquam equestri ope adiutam rem publicam meminerint, illo die adnitantur ut ordinis eius gloriam invictam praestent: [12] peditum certamine immobilem hostem restare; omnem reliquam spem in impetu esse equitum. Et ipsos nominatim iuvenes, pari comitate utrumque, nunc laudibus nunc promissis onerat. [13] Ceterum quando ne ea quoque temptata vis parum proficeret timeri poterat, consilio* grassandum, si nihil vires iuvarent ratus, [14] Scipionem legatum hastatos* primae legionis subtrahere ex acie et ad montes proximos quam posset occultissime circumducere iubet; inde ascensu abdito a conspectu erigere in montes agmen aversoque hosti ab tergo repente se ostendere.

[15] Equites ducibus tribunis haud multo plus hostibus quam suis ex improviso ante signa evecti praebuerunt tumultus. [16] Adversus incitatas turmas stetit immota Samnitium acies nec parte ulla pelli aut perrumpi potuit; et postquam inritum inceptum erat, recepti post signa proelio excesserunt.

[17] Crevit ex eo hostium animus, nec sustinere frons prima tam longum certamen increscentemque fiducia sui vim potuisset, ni secunda acies iussu consulis in primum successisset. [18] Ibi integrae vires sistunt invehentem se iam Samnitem; et tempore in ipso visa* ex montibus signa clamorque sublatus non vero tantum metu terruere Samnitium animos; [19] nam et Fabius Decium collegam adpropinquare

esperanzas; [9] por lo demás, sea porque habían reunido toda la fuerza de los pueblos del Samnio entero o porque lo crítico de su situación los acuciaba, incluso en combate abierto se hicieron temer durante bastante tiempo.

[10] Fabio, cuando vio que el enemigo no perdía terreno en ningún punto, ordena a su hijo Máximo y a Marco Valerio, tribunos militares con quienes se había lanzado a primera línea, que se dirijan a la caballería y la alienten con la idea de que si en alguna ocasión la fuerza de los de a [11] caballo sirvió de ayuda a la república, este día se esfuercen por mantener invicta la gloria de aquel cuerpo: [12] en el combate a pie el enemigo no cedía un paso, la última esperanza radicaba por entero en la carga de la caballería. Y colma de elogios y de promesas a los propios jóvenes llamándolos por su nombre de forma igualmente afectuosa para con los dos. [13] Por otra parte, convencido de que si tampoco esta tentativa de fuerza daba resultado habría que recurrir a la estrategia ante la insuficiencia de la fuerza, [14] ordena al legado Escipión que saque de la formación a los soldados de la primera línea de la primera legión y, dando un rodeo, los lleve a los montes cercanos, pasando todo lo desapercibido que le sea posible; luego, subiendo sin ser visto, que lleve la columna a lo alto de los montes y se le presente al enemigo de improviso por su retaguardia.

[15] La caballería, mandada por los tribunos, provocó casi tanta confusión entre los suyos como entre los enemigos al saltar de forma inesperada delante de las enseñas. [16] Frente a la carga de los escuadrones el frente samnita se mantuvo firme y no fue posible hacerle retroceder o abrir brecha en él por ningún lado; al resultar fallida la maniobra los de a caballo se retiraron del combate situándose detrás de las líneas. [17] Con ello se acrecentó la moral del enemigo, y si la segunda línea no hubiese avanzado por orden del cónsul a la posición de vanguardia, la primera no hubiese sido capaz de aguantar un combate tan largo ni el empuje de los enemigos, que iba a más por la confianza que tenían en sí mismos. [18] Entonces las fuerzas de refresco contienen a los samnitas que ya se lanzaban hacia adelante; y, en su momento, las enseñas que salen de improviso de los montes y el grito de guerra que se lanza infundieron pánico en el ánimo de los samnitas; pero no fue sólo esto, [19] pues también

exclamavit, et pro se quisque miles adesse alterum consulem, adesse legiones gaudio alacres fremunt; [20] errorque* utilis Romanis oblatus fugae formidinisque Samnites implevit, maxime* territos ne ab altero exercitu integro intactoque fessi opprimerentur. [21] Et quia passim in fugam dissipati sunt, minor caedes quam pro tanta* victoria fuit: tria milia et quadringenti caesi, capti octingenti ferme et triginta, signa militaria capta tria et viginti.

Fabio gritó que su colega se acercaba y los soldados exultantes de gozo se decían unos a otros que llegaba el otro cónsul, que allí estaban las legiones: [20] el engaño les resultó provechoso a los romanos e hizo que cundiera el pánico y la huida entre los samnitas, temerosos sobre todo de que cayera sobre ellos, exhaustos, el otro ejército en plenitud de fuerzas y efectivos. [21] Y debido a que se dispersaron en una huida en desbandada, la masacre fue menor de lo que correspondía a una victoria tan grande. Tres mil cuatrocientos fueron los muertos, alrededor de ochocientos treinta los prisioneros, veintitrés las enseñas militares conquistadas.

Guerra en el Samnio sin batallas. Movimiento electoral. Toma de Murgancia, Romúlea y Ferentino

[10,15] [1] Samnitibus Apuli se ante proelium* coniunxissent, ni P. Decius consul iis ad Maleventum castra obiecisset, extractos deinde ad certamen fudisset. [2] Ibi quoque plus fugae fuit quam caedis: duo milia Apulorum caesa; spretoque eo hoste Decius in Samnium legiones duxit. [3] Ibi duo consulares exercitus diversis vagati partibus omnia spatio quinque mensum evastarunt. [4] Quinque et quadraginta* loca in Samnio fuere in quibus Deci castra fuerunt, alterius consulis sex et octoginta; [5] nec valli tantum ac fossarum vestigia relicta, sed multo alia illis* insigniora monumenta vastitatis circa regionumque depopulatarum. [6] Fabius etiam urbem Cimetram cepit. Ibi capta armatorum duo milia nongenti, caesi pugnantes ferme nongenti triginta.

[7] Inde comitiorum casa Romam profectus maturavit eam rem agere. Cum primo vocatae* Q. Fabium consulem dicerent omnes centuriae, [8] Ap. Claudius, consularis candidatus, vir acer et ambitiosus, non sui magis honoris causa quam ut patricii reciperarent duo consularia loca, cum suis tum totius nobilitatis viribus incubuit ut se cum Q. Fabio consulem dicerent. [9] Fabius de se* eadem fere quae* priore anno dicendo abnuere. Circumstare sellam omnis

[15] Los ápulos se hubiesen unido a los samnitas antes de la batalla, si el cónsul Publio Decio no les hubiese colocado delante el campamento cerca de Malevento y después derrotado, tras hacerles salir a combate. [2] También allí fueron más los que huyeron que los caídos: dos mil ápulos muertos; y Decio, desentendiéndose de aquel enemigo, llevó sus legiones al Samnio. [3] Allí, los dos ejércitos consulares, desplazándose en varias direcciones, lo devastaron todo durante cinco meses.

[4] Fueron cuarenta y cinco los emplazamientos del campamento de Decio, ochenta y seis los del otro cónsul; [5] y no sólo quedaron las huellas de las empalizadas y las trincheras, sino otras señales mucho más notorias que éstas, las de la devastación de las comarcas del contorno sometidas al pillaje.

[6] Fabio tomó, además, la ciudad de Cimetra, en la que fueron hechos prisioneros dos mil novecientos hombres armados y cayeron alrededor de novecientos treinta combatientes.

[7] Partió luego hacia Roma para los comicios y se dio prisa en llevar a cabo esta tarea. Todas las centurias convocadas en primer lugar votaban cónsul a Quinto Fabio [8] cuando Apio Claudio, candidato al consulado, hombre duro y ambicioso, buscando tanto un cargo para él como que los patricios se hiciesen de nuevo con los dos puestos de cónsul, puso en juego todos sus recursos y los de la nobleza con el fin de que se le eligiese a él cónsul junto con Quinto Fabio.

[9] Éste en un principio se resistía exponiendo, con referencia a su persona, casi las mismas razones que el año anterior. Toda la nobleza rodeaba su silla; le pedía que sacase el consulado del fango plebeyo y restituyese

nobilitas; orare ut ex caeno plebeio consulatum extraheret maiestatemque pristinam cum honori tum patriciis gentibus redderet. [10] Fabius silentio facto media oratione studia hominum sedavit; facturum enim se fuisse dixit ut duorum patriciorum nomina reciperet, si alium quam se consulem fieri videret; [11] nunc se suam rationem comitiis, cum contra leges futurum sit, pessimo exemplo non habiturum. [12] Ita L. Volumnius de plebe cum Ap. Claudio consul est factus, priore item consulatu inter se comparati. Nobilitas obiectare Fabio fugisse eum Ap. Claudium collegam, eloquentia civilibusque artibus haud dubie praestantem.

su prístina dignidad tanto al cargo como a las familias patricias.
[10] Fabio, después de imponer silencio, con un discurso conciliador calmó la excitación de los ánimos, pues dijo que hubiera estado dispuesto a aceptar los nombres de dos patricios si viera que se elegía cónsul a otro, no a él, [11] pero que su propia candidatura no iba a tenerla en cuenta, pues sería un pésimo precedente por ir en contra de las leyes. [12] Así, fue elegido cónsul Lucio Volumnio, plebeyo, junto con Apio Claudio[216], que también habían coincidido anteriormente[217] en el consulado. La nobleza le echaba en cara a Fabio haber rehuido a Apio Claudio como colega, el cual era claramente superior a él en elocuencia y dominio de los resortes de la vida civil.

[10,16] [1] Comitiis perfectis veteres consules iussi bellum in Samnio gerere prorogato in sex menses imperio. [2] Itaque insequenti quoque anno L. Volumnio Ap. Claudio consulibus P. Decius, qui consul in Samnio relictus a collega fuerat, proconsul idem populari non destitit agros, donec Samnitium exercitum nusquam se proelio committentem postremo expulit finibus. [3] Etruriam pulsi petierunt, et quod legationibus nequiquam saepe temptaverant, id se tanto agmine armatorum mixtis terrore precibus acturos* efficacius rati, postulaverunt principum Etruriae concilium. [4] Quo coacto per quot annos pro libertate dimicent cum Romanis exponunt: omnia expertos esse si suismet ipsorum viribus tolerare tantam molem belli possent; [5] temptasse etiam haud magni momenti finitimarum gentium auxilia. Petisse pacem a populo Romano, cum bellum tolerare non possent; rebellasse, quod pax servientibus gravior quam liberis bellum

[16] Finalizados los comicios, los cónsules salientes recibieron instrucciones de continuar la guerra en el Samnio prorrogándoseles el mando por seis meses.
[2] Así pues, también al año siguiente, siendo cónsules Lucio Volumnio y Apio Claudio, Publio Decio, al que su colega había dejado de cónsul en el Samnio, continuó ahora de procónsul asolando el territorio hasta que acabó por hacer salir del país al ejército samnita, que en ninguna parte presentó combate.

[3] Una vez echados, se dirigieron a Etruria y, persuadidos de que lo que habían intentado repetidas veces sin resultado con embajadas eso mismo lo conseguirían de un modo más eficaz uniendo a los ruegos la amenaza de un ejército con tantos efectivos, pidieron una asamblea de principales de Etruria. [4] Reunida ésta, ponen de manifiesto la cantidad de años que llevan luchando contra los romanos por su libertad; que lo han intentado todo por si podían sostener con sus propias fuerzas una guerra de tanta envergadura; [5] que han recurrido incluso a la ayuda, no muy importante, de los pueblos vecinos; que han pedido la paz al pueblo romano cuando no podían sostener la guerra; que se han rebelado, porque una paz como esclavos resulta más gravosa que una guerra como

[216] Año 296 a. C.
[217] Cf. IX 42, 2.

esset. [6] Unam sibi spem reliquam in Etruscis restare; scire gentem Italiae opulentissimam armis, viris, pecunia esse; habere accolas Gallos, inter ferrum et arma natos, feroces cum suopte ingenio tum adversus Romanum populum, quem captum a se auroque redemptum, haud vana iactantes, memorent; [7] nihil abesse, si sit animus Etruscis qui Porsinnae quondam maioribusque eorum fuerit, quin Romanos omni agro cis Tiberim pulsos dimicare pro salute sua non de intolerando Italiae regno cogant. [8] Samnitem illis exercitum paratum, instructum armis, stipendio venisse, et confestim secuturos, vel si ad ipsam Romanam urbem oppugnandam ducant.

libres; [6] que la única esperanza que les quedaba eran los etruscos: sabían que era el pueblo de Italia de mayor potencial bélico, humano y económico; que tenían por vecinos a los galos, nacidos entre el hierro y las armas, fieros por naturaleza y, asimismo, frente al pueblo romano, el cual, como recuerdan vanagloriándose no sin fundamento, fue conquistado por ellos y rescatado a precio de oro; [7] que los etruscos, si tienen el coraje que en otro tiempo tuvieron Porsena[218] y sus antepasados, no están nada lejos de obligar a los romanos, después de desalojarlos de todo el territorio del lado de acá del Tíber, a luchar por la supervivencia y no por el dominio intolerable sobre Italia; que el ejército samnita ha venido a ponerse [8] a su disposición bien provisto de armas y dinero, y los seguirá de inmediato incluso si lo llevan a atacar la propia ciudad de Roma.

[10,17] [1] Haec eos in Etruria iactantes molientesque bellum domi Romanum urebat. Nam P. Decius, ubi comperit per exploratores profectum Samnitium* exercitum, [2] advocato consilio Quid per agros inquit vagamur vicatim circumferentes bellum? Quin urbes et moenia adgredimur? Nullus iam exercitus Samnio praesidet; [3] cessere finibus ac sibimet ipsi exsilium conscivere. Adprobantibus cunctis ad Murgantiam, validam urbem, oppugnandam ducit, tantusque ardor militum fuit et caritate ducis et spe maioris quam ex agrestibus populationibus praedae ut uno die vi atque armis urbem caperent. [4] Ibi duo milia Samnitium et centum pugnantes circumventi captique, et alia praeda ingens capta est. Quae ne impedimentis gravibus agmen oneraret, convocari milites Decius iubet. [5] Hacine inquit victoria sola aut hac praeda contenti estis futuri? Voltis vos pro virtute spes gerere? Omnes Samnitium urbes fortunaeque in urbibus relictae vestrae sunt, quando legiones eorum tot proeliis fusas postremo

[17] Mientras ellos en Etruria se jactaban y tramaban de esta forma, en su país las hostilidades romanas los abrasaban. En efecto, Publio Decio, tan pronto supo por los exploradores que el ejército samnita se había marchado, [2] reunió el consejo y dijo: «¿A qué andamos vagando por los campos llevando la guerra de aldea en aldea? ¿Por qué no atacamos las ciudades amuralladas? Ningún ejército defiende ya el Samnio; [3] abandonaron su país y se impusieron el exilio a sí mismos.» Todos dan muestras de aprobación y los lleva a atacar Murgancia, una ciudad fuerte, y el enardecimiento de los soldados fue tan intenso, tanto por afecto hacia su general como por la expectativa de un botín mayor que el de los saqueos rurales, que en un solo día conquistaron la ciudad por la fuerza de las armas. [4] En ella fueron copados y hechos prisioneros dos mil cien combatientes samnitas y capturado otro enorme botín. Para evitar que éste con su peso entorpeciera seriamente la marcha, Decio da orden de que se reúna a los soldados.

[5] «¿Os vais a dar por satisfechos, dice, sólo con esta victoria y este botín? ¿Queréis albergar unas esperanzas a la medida de vuestro valor? Todas las ciudades samnitas y las fortunas abandonadas en las ciudades son vuestras desde el momento en que acabasteis por

[218] El rey etrusco de Clusio. Ver II 9 ss.

finibus expulistis. [6] Vendite ista et inlicite lucro mercatorem ut sequatur agmen; ego subinde suggeram quae vendatis. Ad Romuleam urbem hinc eamus, ubi vos labor haud maior, praeda maior manet.

arrojar del país a sus legiones derrotadas en tantos combates. [6] Eso, vendedlo, y atraed con el cebo de la ganancia a los mercaderes para que sigan al ejército; yo os proporcionaré enseguida qué vender. Vayamos de aquí a la ciudad de Romúlea, donde nos espera un botín mayor sin un mayor esfuerzo.»

[7] Divendita praeda ultro adhortantes imperatorem ad Romuleam pergunt. Ibi quoque sine opere, sine tormentis, simul admota sunt signa, nulla vi deterriti a muris, qua cuique proximum fuit, scalis raptim* admotis in moenia evasere. [8] Captum oppidum ac direptum est; ad duo milia et trecenti occisi et sex milia hominum capta, et miles ingenti praeda potitus, quam vendere, sicut priorem, coactus; [9] Ferentinum inde, quamquam nihil quietis dabatur, tamen summa alacritate ductus est. * [10] Ceterum ibi plus laboris ac periculi fuit: et defensa summa vi moenia sunt, et locus erat munimento naturaque tutus; sed evicit omnia adsuetus praedae miles. Ad tria milia hostium circa muros caesa; praeda militis fuit.

[7] Vendido el botín, ellos mismos animan al general y se dirigen a Romúlea. También allí, sin trabajos ni máquinas de asedio, nada más aproximarse, sin que hubiera fuerzas que los mantuvieran a raya desde las murallas, arrimando escalas donde a cada uno le pillaba más cerca, subieron a lo alto de los muros. [8] La ciudad fue tomada, entrando a saco; fueron muertos unos dos mil trescientos hombres y seis mil hechos prisioneros, y la tropa se hizo con un enorme botín, que se vio obligada a vender como el anterior; [9] a continuación fueron llevados a Ferentino, llenos de euforia a pesar de que no se les concedía ni un instante de reposo. [10] Sin embargo allí los trabajos y el peligro fueron mayores: las murallas fueron defendidas encarnizadamente y, además, el sitio estaba protegido por su emplazamiento y las obras defensivas; pero los soldados, que le habían cogido gusto al botín, pudieron con todo. Unos tres mil enemigos cayeron en torno a las murallas; el botín fue para la tropa.

[11] Huius oppugnatarum urbium decoris pars maior in quibusdam annalibus ad Maximum trahitur: Murgantiam ab Decio, a Fabio Ferentinum Romuleamque oppugnatas tradunt. [12] Sunt qui novorum consulum hanc gloriam faciant, quidam non amborum sed alterius, L.* Volumni: ei Samnium provinciam evenisse.

[11] El mérito por el asalto de estas ciudades le es adjudicado en su mayor parte a Máximo en algunos *Anales*; sostienen que Murgancia fue atacada por Decio, y Ferentino y Romúlea por Fabio.

[12] No faltan quienes atribuyen esta gloria a los nuevos cónsules; otros, no a los dos sino a uno de ellos: Lucio Volumnio, al que correspondió hacerse cargo del Samnio.

Apio en Etruria, Volumnio en el Samnio: rivalidad entre los cónsules

[10,18] [1] Cum* ea in Samnio cuiuscumque ductu auspicioque gererentur, Romanis in Etruria interim bellum ingens multis ex gentibus concitur, cuius auctor Gellius Egnatius ex Samnitibus erat. [2] Tusci fere omnes consciverant bellum; traxerat contagio proximos Umbriae populos, et Gallica auxilia mercede sollicitabantur; omnis ea multitudo ad castra Samnitium conveniebat. [3] Qui tumultus repens

[18] Mientras ocurre esto en el Samnio, quienquiera que fuese al que correspondieran el mando y los auspicios, se concita, entretanto, en Etruria contra los romanos, por parte de numerosos pueblos, una guerra de grandes proporciones cuyo promotor era el samnita Gelio Egnacio. [2] Habían asumido la guerra casi todos los etruscos; el contagio se había extendido a los pueblos umbros vecinos y se pedía el apoyo de los galos a cambio de dinero; el punto de concentración de toda aquella multitud era el campamento de los samnitas. [3] No bien llegó a Roma la noticia de esta repentina

postquam est Romam perlatus, cum iam L. Volumnius consul* cum legione secunda ac tertia sociorumque milibus quindecim profectus in Samnium esset, Ap. Claudium primo quoque tempore in Etruriam ire placuit. [4] Duae Romanae legiones secutae, prima et quarta, et sociorum duodecim milia; castra haud procul ab hoste posita.

[5] Ceterum magis eo profectum est quod mature ventum erat ut quosdam spectantes iam arma Etruriae populos metus Romani nominis comprimeret quam quod ductu consulis quicquam ibi satis scite aut fortunate gestum sit: [6] multa proelia locis et temporibus iniquis commissa, spesque in dies graviorem hostem faciebat, et iam prope erat ut nec duci milites nec militibus dux satis fideret. [7] Litteras ad collegam accersendum ex Samnio missas in trinis annalibus invenio; piget tamen in certo* ponere, cum ea ipsa inter consules populi Romani, iam iterum eodem honore fungentes, disceptatio* fuerit, Appio abnuente missas, Volumnio adfirmante Appi se litteris accitum.

[8] Iam Volumnius in Samnio tria castella ceperat, in quibus ad tria milia hostium caesa erant, dimidium fere eius captum, et Lucanorum seditiones a plebeiis et egentibus ducibus ortas summa optimatium voluntate per Q. Fabium, pro consule missum eo cum vetere exercitu, compresserat. [9] Decio populandos hostium agros relinquit, ipse cum suis copiis in Etruriam* ad collegam pergit. Quem advenientem laeti omnes accepere.

[10] Appium ex conscientia sua credo animum habuisse —haud immerito iratum si nihil scripserat, inliberali et ingrato animo, si eguerat ope, dissimulantem,— [11] vix enim salute mutua reddita cum obviam egressus esset, Satin salvae * inquit, L. Volumni? Ut sese in Samnio res habent? Quae te causa, ut provincia tua excederes induxit?

movilización, como el cónsul Lucio Volumnio había partido ya para el Samnio con las legiones segunda y tercera y quince mil aliados, se acordó que Apio Claudio saliese cuanto antes para Etruria.

[4] Iba al frente de dos legiones romanas, la primera y la cuarta, y doce mil aliados; se acampó no lejos del enemigo.

[5] Por otra parte, la pronta llegada sirvió para que el temor al poderío romano refrenara a algunos pueblos que fijaban ya su atención en las armas de Etruria, aunque nada especialmente hábil o afortunado se llevó a cabo a las órdenes del cónsul: [6] los numerosos combates entablados en lugar o momento desfavorable y la confianza del enemigo le iban dando mayor peso de un día para otro, y poco faltaba ya para que los soldados no confiasen lo suficiente en su general ni el general en sus soldados.

[7] Tres Anales reseñan que desde el Samnio se envió una carta reclamando la presencia del colega; siente uno reparos en darlo por seguro, sin embargo, puesto que precisamente esa fue una cuestión controvertida entre los cónsules del pueblo romano que desempeñaban por segunda vez ya el mismo cargo, afirmando Volumnio que le había mandado llamar Apio en una carta y negando Apio haberla enviado. [8] Volumnio había tomado ya tres fortines en los que habían muerto unos tres mil enemigos y habían caído prisioneros aproximadamente la mitad de esa cifra, y por medio del procónsul Quinto Fabio, enviado allí con su antiguo ejército, había aplastado, con enorme satisfacción de la nobleza, revueltas promovidas por cabecillas plebeyos carentes de recursos. [9] Deja a Decio la tarea de devastar el territorio enemigo, y él con sus tropas se dirige a Etruria para unirse a su colega. Su llegada fue recibida por todos con muestras de alegría.

[10] El estado de ánimo de Apio supongo que dependería de lo que sabía: irritado con razón si no había escrito nada, y disimulando, con ingratitud mezquina, si había necesitado ayuda. [11] Habiendo, pues, salido a su encuentro, casi sin intercambiar saludos dijo: «¿Cómo te va, Volumnio? ¿Cómo van las cosas en el Samnio? ¿Qué razón te indujo a salir de tu zona?»

[12] Volumnio respondió que en el Samnio las cosas marchaban bien, que él había acudido al ser requerida

[12] Volumnius in Samnio res prosperas esse ait, litteris eius accitum venisse; quae si falsae fuerint nec usus sui sit in Etruriam, extemplo conversis signis abiturum. [13] Tu vero abeas inquit, neque te quisquam moratur; etenim minime consentaneum est, cum bello tuo forsitan vix sufficias, huc* te ad opem ferendam aliis gloriari venisse. [14] Bene Hercules verteret, dicere Volumnius: malle frustra operam insumptam, quam quicquam incidisse cur non satis esset Etruriae unus consularis exercitus.

por carta su presencia; que si la carta era falsa y no se le necesitaba en Etruria, inmediatamente daría la vuelta y se marcharía. [13] «Pues vete, le dijo, nadie te retiene. Porque es una falta absoluta de consecuencia que, cuando posiblemente apenas te bastas para tu guerra, te gloríes de haber venido aquí a prestar ayuda a los demás.»

[14] Volumnio dijo que fuese para bien, por Hércules, que prefería haberse tomado un trabajo inútil antes que haberse encontrado con una situación que hiciese insuficiente para Etruria un solo ejército consular.

[10,19] [1] Digredientes iam consules legati tribunique ex Appiano exercitu circumsistunt. Pars imperatorem suum orare, ne collegae auxilium, quod acciendum ultro fuerit, sua sponte oblatum sperneretur; plures abeunti Volumnio obsistere; [2] obtestari ne pravo cum collega certamine rem publicam prodat: si qua clades incidisset, desertori magis quam deserto* noxae fore; [3] eo rem adductam ut omne* rei bene aut secus gestae in Etruria decus dedecusque ad L. Volumnium sit delegatum; neminem quaesiturum quae verba Appi sed quae fortuna exercitus fuerit; [4] dimitti ab Appio eum sed a re publica et ab exercitu retineri; experiretur modo voluntatem militum.

[5] Haec monendo obtestandoque prope restitantes consules in contionem pertraxerunt. Ibi orationes longiores habitae in eandem ferme sententiam in quam inter paucos certatum verbis fuerat. [6] Et cum Volumnius, causa superior, ne infacundus quidem adversus eximiam eloquentiam collegae visus esset, [7] cavillansque Appius sibi acceptum referre diceret debere, quod ex muto atque elingui facundum etiam consulem haberent; priore consulatu, primis utique mensibus, hiscere eum nequisse, nunc iam populares orationes serere, [8] Quam

[19] A punto ya de separarse los cónsules, los rodean los legados y tribunos del ejército de Apio. Unos ruegan a su general que no desdeñe la ayuda de su colega espontáneamente brindada, ayuda que debía haber sido solicitada por su parte; otros, más numerosos, se ponen delante de Volumnio cuando se marcha [2] y le suplican que, por un deplorable enfrentamiento con su colega, no traicione a la república, que si sobreviene algún desastre sería imputable en mayor medida al que abandona que al abandonado; [3] que la situación ha llegado a un punto en que todo el honor o el deshonor de un triunfo o un fracaso en Etruria recaerá sobre Lucio Volumnio; que nadie querrá saber cuáles fueron las palabras de Apio, sino cuál fue la suerte del ejército; [4] Apio le mandaba marchar, pero el Estado y el ejército lo retenían; que al menos averiguase qué querían los soldados.

[5] Con estas advertencias y ruegos arrastraron a los cónsules, bastante remisos, a la asamblea. Allí tuvieron lugar discursos más extensos, más o menos en el mismo sentido de las discusiones habidas en los grupos reducidos.

[6] Y como Volumnio, cuya causa era superior, no parecía expresarse mal, incluso en comparación con la singular elocuencia de su colega, [7] Apio, bromeando con sorna, dijo que se le debía agradecer a él el contar con un cónsul hasta locuaz en vez de uno mudo y sin facilidad de expresión: durante su anterior consulado al menos en los primeros meses no había sido capaz de abrir la boca, ahora ya pronunciaba discursos populares.

[8] «¡Cómo preferiría, dijo Volumnio, que tú hubieses

mallem inquit Volumnius, tu a me strenue facere quam ego abs te scite loqui didicissem. Postremo condicionem ferre quae decretura sit non orator — neque enim id desiderare rem publicam — sed imperator uter sit melior. [9] Etruriam et Samnium provincias esse; utram mallet eligeret; suo exercitu se vel in Etruria vel in Samnio rem gesturum.

[10] Tum militum clamor ortus ut simul ambo bellum Etruscum susciperent. [11] Quo animadverso consensu* Volumnius Quoniam in collegae voluntate interpretanda inquit erravi, non committam ut quid vos velitis obscurum sit: manere an abire me velitis clamore significate. [12] Tum vero tantus est clamor exortus ut hostes e castris exciret. Armis arreptis in aciem* descendunt. Et Volumnius signa canere ac vexilla efferri castris iussit; Appium addubitasse ferunt, [13] cernentem seu pugnante seu quieto se fore collegae victoriam; deinde veritum ne suae quoque legiones Volumnium sequerentur, et ipsum flagitantibus suis signum dedisse.

[14] Ab neutra parte satis commode instructi fuerunt; nam et Samnitium dux Gellius Egnatius pabulatum cum cohortibus paucis ierat suoque impetu magis milites quam cuiusquam ductu aut imperio pugnam capessebant et Romani exercitus nec pariter ambo ducti nec satis temporis ad instruendum fuit. [15] Prius concurrit Volumnius quam Appius ad hostem perveniret; [16] itaque fronte inaequali concursum est; et velut sorte* quadam mutante adsuetos inter se hostes Etrusci Volumnio, Samnites parumper cunctati, quia dux aberat, Appio occurrere.

[17] Dicitur Appius in medio pugnae discrimine, ita ut inter prima signa manibus ad caelum sublatis conspiceretur, ita precatus esse: Bellona, si hodie nobis victoriam duis, ast* ego tibi templum voveo. [18] Haec precatus, velut instigante

aprendido de mí a actuar con energía a aprender yo de ti a hablar con habilidad!», y terminaba haciendo una propuesta que decidiría cuál de los dos era no mejor orador, cosa de la que el Estado no andaba falto, sino mejor general: había dos campos de operaciones, [9] Etruria y el Samnio; que eligiera el que prefiriese, él con su ejército operaría indistintamente en Etruria o en el Samnio.

[10] Entonces los soldados comenzaron a gritar que se encargasen ambos de la guerra etrusca. [11] A la vista de este sentir unánime, dijo Volumnio: «Puesto que me he equivocado en la interpretación de la voluntad de mi colega, no me voy a exponer a que no quede claro lo que vosotros queréis: señalad por aclamación si queréis que me quede o que me vaya.»

[12] Pues bien, se elevó entonces un clamor tan intenso que hizo salir de su campamento a los enemigos. Empuñan las armas y salen al campo de batalla. También Volumnio ordenó dar la señal de combate y que las tropas salieran del campamento. Apio dicen que dudó [13] al ver que, tanto si peleaba como si se quedaba quieto, la victoria sería para su colega; que, después, temiendo que también sus legiones siguieran a Volumnio, dio también él la señal de combate ante la insistente petición de sus hombres.

[14] Ninguno de los dos bandos organizó su formación de modo suficientemente idóneo, pues, por una parte, el jefe samnita Gelio Egnacio había salido a forrajear con algunas cohortes y sus soldados emprendían la lucha más por iniciativa propia que bajo la dirección o las órdenes de nadie, y, por otra parte, los ejércitos romanos ni salieron los dos simultáneamente ni tuvieron tiempo suficiente para formarse. [15] Volumnio trabó combate antes de que Apio tuviera al enemigo a su alcance, [16] de ahí que el choque se produjo con un frente desigual, y como si algún tipo de azar intercambiase los enemigos habituales, los etruscos se lanzaron contra Volumnio, y los samnitas, después de unos instantes de vacilación debido a la ausencia de su general, contra Apio. [17] Dicen que Apio en el momento decisivo del combate, alzando las manos al cielo de forma que se le pudiera ver entre las primeras filas, hizo esta súplica: «Belona, yo te prometo con voto un templo si hoy nos deparas la victoria.»

[18] Después de esta súplica, como si la diosa lo impulsara, él igualó el valor de su colega y su ejército el

dea, et ipse collegae et exercitus virtutem aequavit ducis. Iam et duces imperatoria* opera exsequuntur, et milites ne ab altera parte prius victoria incipiat adnituntur. [19] Ergo fundunt fugantque hostes, maiorem molem haud facile sustinentes quam cum qua manus conserere adsueti fuerant. [20] Urgendo cedentes insequendoque effusos compulere ad castra. Ibi interventu Gelli cohortiumque Sabellarum paulisper recruduit pugna. Iis quoque mox fusis iam a victoribus castra oppugnabantur; [21] et cum Volumnius ipse portae signa inferret, Appius Bellonam victricem identidem celebrans accenderet* militum animos, per vallum, per fossas inruperunt. [22] Castra capta direptaque; praeda ingens parta et militi concessa est. Septem milia octingenti* hostium occisi, duo milia et centum viginti capti.

de su jefe; también los soldados secundan la actuación de sus generales y los de cada ejército se empeñan en que la victoria no se inicie en el otro.
[19] Consiguientemente, derrotan y ponen en fuga al enemigo, al cual no le resulta fácil resistir una multitud mayor de lo acostumbrado en sus enfrentamientos. [20] Acosándolos cuando se repliegan en orden y persiguiéndolos cuando se dispersan, los repelen hasta el campamento. Allí, con la intervención de Gelio y las cohortes sabelas, se recrudeció un tanto la lucha. Derrotados también éstos en poco tiempo, los vencedores atacaron ya el campamento, [21] y mientras el propio Volumnio lanzaba el ataque contra una puerta y Apio, alabando de vez en cuando a Belona victoriosa, inflamaba de coraje a los soldados, irrumpieron a través de la empalizada y de los fosos. [22] El campamento fue tomado y destruido; se obtuvo un enorme botín y se les cedió a los soldados. Fueron muertos siete mil ochocientos enemigos y hechos prisioneros dos mil ciento veinte.

[10,20] [1] Dum ambo consules omnisque Romana vis in Etruscum bellum magis inclinat, in Samnio novi exercitus exorti ad populandos imperii Romani fines per Vescinos* in Campaniam Falernumque agrum transcendunt ingentesque praedas faciunt. [2] Volumnium magnis itineribus in Samnium redeuntem —iam enim Fabio Decioque prorogati imperii finis aderat— fama de Samnitium exercitu* populationibusque Campani agri ad tuendos socios convertit. [3] Ut in Calenum venit, et ipse cernit recentia cladis vestigia et Caleni narrant tantum iam praedae hostes trahere ut vix explicare agmen possint: [4] itaque iam propalam duces loqui extemplo eundum in Samnium esse, ut relicta ibi praeda in expeditionem redeant nec tam oneratum agmen dimicationibus committant.

[5] Ea quamquam similia veris erant, certius tamen exploranda ratus dimittit equites, qui vagos praedatores in agris

[20] Mientras ambos cónsules y todas las fuerzas romanas se centran especialmente en la guerra etrusca, en el Samnio nuevos ejércitos que habían salido para saquear los confines sometidos a la autoridad de Roma pasan a través del territorio vescino al campano y falerno y se hacen con un enorme botín. [2] Retornaba Volumnio al Samnio forzando la marcha, pues ya se aproximaba el final de la prórroga del mando de Fabio y Decio, cuando las noticias acerca del ejército samnita y los saqueos del territorio campano dirigen su rumbo a defender a los aliados. [3] Nada más llegar a territorio caleño, observa personalmente las huellas recientes de la devastación y además los calenos le cuentan que los enemigos arrastran consigo un botín de tal volumen ya, que apenas si son capaces de desplegarse en formación de marcha; [4] por eso sus jefes hablan ya abiertamente de que es preciso ir enseguida al Samnio para dejar allí el botín y retornar para una nueva expedición, y no exponer a un ejército tan sobrecargado a un enfrentamiento armado.
[5] Aunque esta información era verosímil, sin embargo, persuadido de que había que contrastarla, para mayor seguridad, manda unos jinetes a que capturen a los saqueadores que andan dispersos por el

palantes intercipiant;* [6] ex quibus inquirendo cognoscit ad Volturnum flumen sedere hostem, inde tertia vigilia moturum; iter in Samnium esse.

[7] His satis exploratis profectus tanto intervallo ab hostibus consedit ut nec adventus suus propinquitate nimia nosci posset et egredientem e castris hostem opprimeret. [8] Aliquanto ante lucem ad castra accessit gnarosque Oscae linguae exploratum quid agatur mittit. Intermixti hostibus, quod facile erat in nocturna trepidatione, cognoscunt infrequentia armatis signa egressa, praedam praedaeque custodes exire, immobile agmen et sua quemque molientem nullo inter ullos* consensu nec satis certo imperio.* [9] Tempus adgrediendi aptissimum visum est, et iam lux adpetebat; itaque signa canere iussit agmenque hostium adgreditur.
[10] Samnites praeda impediti, infrequentes armati, pars addere gradum ac prae se agere praedam, pars stare incerti utrum progredi an regredi in castra tutius foret: inter cunctationem opprimuntur et Romani iam transcenderant vallum caedesque ac tumultus erat in castris. [11] Samnitium agmen praeterquam hostili tumultu, captivorum etiam repentina defectione turbatum erat, qui partim ipsi soluti vinctos solvebant, [12] partim arma in sarcinis deligata rapiebant tumultumque proelio ipso terribiliorem intermixti agmini praebebant. Memorandum deinde edidere facinus; [13] nam Staium Minatium ducem adeuntem ordines hortantemque invadunt; dissipatis inde equitibus qui cum eo aderant ipsum circumsistunt insidentemque equo captum ad consulem Romanum rapiunt. [14] Revocata eo tumultu prima signa Samnitium, proeliumque iam profligatum integratum est; nec diutius sustineri potuit. [15] Caesa ad sex milia hominum,

campo; [6] a base de interrogarlos se entera de que el enemigo está situado cerca del río Volturno, y que durante el tercer relevo de la guardia se pondrá en marcha en dirección al Samnio.
[7] Después de haber confirmado estos extremos, se puso en marcha y se detuvo a una distancia tal del enemigo que la excesiva proximidad no permitiese conocer su llegada y él pudiera caer sobre el enemigo cuando éste saliera del campamento. [8] Un poco antes del amanecer se acercó al campamento y envió a los que conocían la lengua osea a observar qué movimientos había. Mezclados entre los enemigos, lo cual resultaba fácil en el ajetreo nocturno, se enteran de que han salido las enseñas con pocos soldados, que está saliendo el botín y su escolta, que el ejército está detenido pensando cada uno por su lado, en absoluto desacuerdo, sin un mando suficientemente seguro.
[9] El momento pareció de lo más a propósito para atacar, y ya despuntaba el día, de modo que manda dar la señal y ataca a la formación enemiga.

[10] Los samnitas, embarazados con el botín, armados en escaso número, unos aceleran el paso y arrean delante de sí al ganado, otros se quedan parados sin tener claro si es más seguro avanzar o retroceder hacia el campamento; en medio de esta indecisión son aplastados: los romanos ya habían saltado sobre la empalizada y en el campamento había muerte y confusión. [11] La columna samnita, aparte del ataque enemigo, se había visto convulsionada por el súbito amotinamiento de los prisioneros; éstos, después de soltarse a sí mismos algunos de ellos, desataban a los demás sus ligaduras, [12] otros arramblaban con las armas atadas entre los bagajes, y confundidos entre la formación, creaban una confusión más temible que la propia batalla. Llevaron luego a cabo una acción memorable, [13] pues se lanzaron sobre el jefe Estayo Minacio, que recorría las filas dando ánimos; dispersados los jinetes que estaban a su lado, lo rodean a él y capturándolo montado en su caballo lo arrastran hasta el cónsul romano.

[14] Este ataque hizo volver atrás a la vanguardia de los samnitas, y el combate, que ya tocaba a su fin, se recompuso, pero no pudieron aguantarlo por mucho tiempo. [15] Fueron muertos unos seis mil hombres, dos mil quinientos hechos prisioneros —entre ellos cuatro

duo milia et quingenti capti —in eis tribuni militum quattuor— signa militaria triginta, et quod laetissimum victoribus fuit, captivorum recepta septem milia et* quadringenti, et praeda* ingens sociorum; accitique edicto domini ad res suas noscendas recipiendasque praestituta die. [16] Quarum rerum non exstitit dominus, militi concessae, coactique vendere praedam, ne alibi quam in armis animum haberent.

tribunos militares—, capturadas treinta enseñas militares, y lo que más alegró a los vencedores: fueron liberados siete mil cuatrocientos prisioneros y un enorme botín de los aliados. Mediante un edicto fueron convocados a identificar sus pertenencias los propietarios y se fijó una fecha para su recuperación. [16] Los objetos cuyo dueño no apareció se les dieron a los soldados, que fueron obligados a vender el botín para que no atendiesen nada más que a las armas.

Estado de alarma en Roma. Discursos electorales. Nuevo consulado de Quinto Fabio Máximo y Publio Decio

[10,21] [1] Magnum ea populatio Campani agri tumultum Romae praebuerat; [2] et per eos forte dies ex Etruria allatum erat post deductum inde Volumnianum exercitum Etruriam concitam in arma, et Gellium Egnatium, Samnitium ducem, et Umbros ad defectionem vocari et Gallos pretio ingenti sollicitari. [3] His nuntiis senatus conterritus iustitium indici, dilectum omnis generis hominum haberi iussit. [4] Nec ingenui modo aut iuniores sacramento adacti sed seniorum etiam cohortes factae libertinique centuriati; et defendendae urbis consilia agitabantur summaeque rerum praetor P. Sempronius praeerat. [5] Ceterum parte curae exonerarunt senatum L. Volumni consulis litterae, quibus caesos fusosque populatores Campaniae cognitum est. [6] Itaque et supplicationes ob rem bene gestam consulis nomine decernunt et* iustitium remittitur quod fuerat dies duodeviginti; supplicatioque perlaeta fuit.
[7] Tum de praesidio regionis depopulatae ab* Samnitibus agitari coeptum; itaque placuit ut duae coloniae circa Vescinum* et Falernum agrum deducerentur, una ad ostium Liris fluvii, [8] quae Minturnae appellata, altera in saltu Vescino Falernum contingente agrum, ubi Sinope dicitur Graeca urbs fuisse, Sinuessa deinde ab colonis Romanis appellata. [9] Tribunis plebis negotium datum est, ut plebei scito

[21] Aquella devastación de la Campania había provocado en Roma una gran conmoción; [2] además, precisamente por aquellos días habían llegado de Etruria noticias de que, después de salir de allí el ejército de Volumnio, Etruria se había concitado en armas, y Gelio Egnacio, el jefe de los samnitas, y los umbros eran llamados a sublevarse, y los galos tentados con grandes sumas de dinero. [3] Alarmado el senado por estas noticias, hizo declarar el estado de emergencia y llamar a filas a los ciudadanos sin distinción.
[4] Y no sólo se obligó con el juramento militar a hombres libres y jóvenes, sino que incluso se formaron cohortes de reservistas y centurias de libertos. Se barajaban, además, planes de defensa de la ciudad y el pretor Publio Sempronio dirigía el conjunto de las operaciones. [5] Sin embargo, descargó en parte al senado de su preocupación una carta del cónsul Lucio Volumnio por la que se tuvo conocimiento de que los saqueadores de la Campania habían sido derrotados y destrozados. [6] Consiguientemente decretan en nombre del cónsul una acción de gracias oficial por el éxito obtenido y se suspende el estado de emergencia que había durado dieciocho días; la acción de gracias fue entusiástica.
[7] Se pasó después a tratar acerca de la protección de la región devastada por los samnitas, y así se acordó enviar dos colonias a las comarcas de Vescia y Falerno, una a la desembocadura del río Liri, [8] que recibió el nombre de Minturnas, la otra al desfiladero de Vescia, que llega hasta territorio falerno, donde se dice que estuvo la ciudad griega de Sinope, llamada después Sinuesa por los colonos romanos.

[9] A los tribunos de la plebe se les encargó que, por

iuberetur P. Sempronius praetor triumviros in ea loca colonis deducendis creare.

[10] Nec qui nomina darent facile inveniebantur, quia in stationem se prope perpetuam infestae regionis, non in agros mitti rebantur.

[11] Avertit ab eis curis senatum Etruriae ingravescens bellum et crebrae litterae Appi monentis ne regionis eius motum neglegerent: [12] quattuor gentes conferre arma, Etruscos Samnites Umbros Gallos; iam castra bifariam facta esse, quia unus locus capere tantam multitudinem non possit.

[13] Ob haec et —iam* appetebat tempus— comitiorum causa L. Volumnius consul Romam revocatus; qui priusquam ad suffragium centurias vocaret, in contionem advocato populo multa de magnitudine belli Etrusci disseruit: [14] iam tum cum ipse ibi cum collega rem pariter gesserit, fuisse tantum bellum ut nec duce uno nec exercitu geri potuerit; accessisse postea dici Umbros et* ingentem exercitum Gallorum; [15] adversus quattuor populos duces consules illo die deligi meminissent. Se, nisi confideret eum consensu populi Romani consulem declaratum iri qui haud dubie tum primus omnium ductor habeatur, dictatorem fuisse extemplo dicturum. [16]

medio de un plebiscito, el pretor Publio Sempronio recibiese el mandato de nombrar triúnviros para conducir a los colonos a los lugares mencionados.

[10] No resultaba fácil encontrar quienes se alistasen, porque estaban convencidos de que se les enviaba a un puesto de vigilancia casi permanente a una zona amenazada, no a tierras de cultivo.

[11] Distrajeron al senado de estos motivos de preocupación el agravamiento de la guerra de Etruria, así como las cartas frecuentes de Apio previniendo de que no se tomasen a la ligera los movimientos de aquella zona: cuatro pueblos [12] reunían sus armas: etruscos, samnitas, umbros y galos; se habían establecido ya dos campamentos, porque un solo emplazamiento no podía dar cabida a tan gran multitud. [13] Por estos motivos y para celebrar las elecciones, pues ya se aproximaba la fecha, fue llamado a Roma el cónsul Lucio Volumnio. Éste, antes de convocar a las centurias para la votación, convocó una asamblea del pueblo e hizo una larga exposición sobre la importancia de la guerra etrusca: [14] ya en la época en que él había dirigido allí las operaciones juntamente con su colega, la guerra había tenido tales proporciones que no había podido afrontarla un solo general ni un solo ejército; posteriormente, se decía que habían venido a sumarse los umbros y un enorme ejército de galos; [15] que tuvieran presente que aquel día se elegían cónsules para ser generales frente a cuatro pueblos; que él, si no fuera porque confiaba que el pueblo romano de común acuerdo iba a proclamar cónsul a la persona que sin lugar a dudas era considerada el primero de todos los generales, hubiese nombrado inmediatamente un dictador.

[10,22] [1] Nemini dubium erat quin Fabius quintum* omnium consensu destinaretur; eumque et praerogativae et primo vocatae omnes centuriae consulem cum L. Volumnio dicebant. [2] Fabi oratio fuit qualis biennio ante; deinde, ut vincebatur consensu, versa postremo ad collegam P. Decium poscendum: [3] id senectuti suae adminiculum fore. Censura duobusque consulatibus simul gestis expertum se nihil concordi collegio firmius ad rem publicam tuendam esse.

[22] Nadie ponía en duda que Fabio sería elegido unánimemente por quinta vez, y todas las centurias prerrogativas y las llamadas en primer lugar le daban a él el voto para cónsul junto con Lucio Volumnio.

[2] El discurso de Fabio fue por el estilo del de dos años antes; luego, a medida que el común sentir le hacía rendirse, acabó por cambiar de enfoque reclamando a Publio Decio como colega: [3] éste sería el báculo de su vejez; en la censura y en los dos consulados ejercidos juntamente con él, había comprobado por experiencia que no había nada más sólido para la defensa del Estado que el buen entendimiento entre colegas; a la

Novo imperii socio vix iam adsuescere senilem animum posse; [4] cum moribus notis facilius se communicaturum consilia. Subscripsit orationi eius consul cum meritis P. Deci laudibus, tum quae ex concordia consulum bona quaeque ex discordia mala in administratione rerum militarium evenirent memorando, [5] quamque* prope ultimum discrimen suis et collegae certaminibus nuper ventum foret, admonendo; [6] Decium Fabiumque uno animo, una mente* vivere; esse praeterea viros natos militiae, factis* magnos, ad verborum linguaeque certamina rudes. Ea ingenia consularia esse: [7] callidos sollertesque, iuris atque eloquentiae consultos, qualis Ap. Claudius esset, urbi ac foro* praesides habendos praetoresque ad reddenda iura creandos esse.

[8] His agendis dies est consumptus. Postridie ad praescriptum consulis et consularia et praetoria comitia habita. [9] Consules creati Q. Fabius et P. Decius, Ap. Claudius praetor, omnes absentes; et L. Volumnio ex senatus consulto et scito plebis prorogatum in annum imperium est.

mentalidad de un anciano le costaba trabajo adaptarse a un nuevo compañero en el mando, [4] él se pondría más fácilmente de acuerdo con alguien cuyo carácter conocía. El cónsul suscribió su petición, bien con merecidos elogios a Publio Decio, bien recordando las ventajas que se derivaban del buen entendimiento entre los cónsules y los inconvenientes de su falta de entendimiento en la dirección de los asuntos militares, [5] llamando la atención acerca de lo casi extremadamente crítico de la situación a que se había estado a punto de llegar hacía poco tiempo por la rivalidad entre él y su colega; [6] Decio y Fabio, además de vivir en comunión de sentimientos e ideas, eran hombres nacidos para la vida militar, grandes por sus hechos, poco duchos en contiendas verbales: ése era el temperamento propio de un cónsul; [7] a los astutos, los espabilados, los versados en derecho y oratoria, como era Apio Claudio, había que mantenerlos al frente de la ciudad y del foro y elegirlos pretores para la administración de la justicia. [8] En estos debates se pasó el día. Al día siguiente, a tenor de las disposiciones del cónsul, se celebraron las elecciones al consulado y la pretura. [9] Fueron elegidos cónsules[219] Quinto Fabio y Publio Decio, y pretor Apio Claudio, todos ellos ausentes. Y a Lucio Volumnio, en virtud de un senadoconsulto y un plebiscito, se le prorrogó el mando por un año.

Incidente entre mujeres patricias y plebeyas. Disensión entre los cónsules por el reparto de cometidos

[10,23] [1] Eo anno prodigia multa fuerunt, quorum averruncandorum causa supplicationes in biduum senatus decrevit; [2] publice vinum ac tus praebitum;* supplicatum iere frequentes viri feminaeque. [3] Insignem supplicationem fecit certamen in sacello Pudicitiae Patriciae, quae in foro Bovario est ad aedem rotundam Herculis, inter matronas ortum. [4] Verginiam, Auli filiam, patriciam plebeio nuptam, L. Volumnio consuli, matronae, quod e patribus enupsisset, sacris arcuerant. Brevis altercatio inde ex iracundia muliebri in contentionem animorum

[23] Aquel año ocurrieron muchos hechos extraños y para conjurarlos el senado decretó dos días de rogativas: [2] el vino y el incienso fueron proporcionados por el Estado; acudieron a las rogativas un buen número de hombres y mujeres.

[3] La rogativa adquirió notoriedad debido a una disputa surgida entre matronas en el templete de la Pureza Patricia, que se encuentra en el foro boario, cerca del templo redondo de Hércules.

[4] Unas matronas habían marginado de los ritos a Virginia, hija de Aulo, una patricia casada con un plebeyo, el cónsul Lucio Volumnio, porque al casarse había dejado de pertenecer al patriciado. De un ligero altercado se pasó luego, al acalorarse por la irascibilidad propia de las mujeres, a un enfrentamiento apasionado

[219] Año 295 a. C.

exarsit, [5] cum se Verginia et patriciam et pudicam in* Patriciae Pudicitiae templum ingressam et uni nuptam ad quem virgo deducta sit, nec se viri honorumve eius ac rerum gestarum paenitere, ex vero* gloriaretur. Facto deinde egregio magnifica verba adauxit: [6] in vico Longo, ubi habitabat, ex parte aedium quod satis esset loci modico sacello exclusit, aramque ibi posuit et convocatis plebeiis matronis conquesta iniuriam patriciarum [7] Hanc ego aram inquit Pudicitiae Plebeiae dedico vosque hortor, ut quod certamen virtutis viros in hac civitate tenet, [8] hoc pudicitiae inter matronas sit detisque operam ut haec ara quam illa, si quid potest, sanctius et a castioribus coli dicatur. [9] Eodem ferme ritu et haec ara quo illa antiquior culta est, ut nulla nisi spectatae pudicitiae matrona et quae uni viro nupta fuisset ius sacrificandi haberet.
[10] Volgata dein religio a pollutis,* nec matronis solum sed omnis ordinis feminis, postremo in oblivionem venit.
[11] Eodem anno Cn. et Q. Ogulnii aediles curules aliquot feneratoribus diem dixerunt; [12] quorum bonis multatis ex eo quod in publicum redactum est aenea in Capitolio limina et trium mensarum argentea vasa in cella Iovis Iovemque in culmine cum quadrigis et ad ficum Ruminalem simulacra infantium conditorum urbis sub uberibus lupae posuerunt semitamque saxo* quadrato a Capena porta ad Martis straverunt.
[13] Et ab aedilibus plebeiis L. Aelio Paeto et C. Fulvio Curvo ex multaticia item pecunia, quam exegerunt pecuariis damnatis, ludi facti pateraeque aureae ad Cereris positae.

[5] porque Virginia se ufanaba, con razón, de haber entrado en el templo de la Pureza Patricia siendo patricia y también pura, como que se había casado virgen con un solo hombre y no tenía que avergonzarse ni del hombre, ni de sus cargos, ni de sus hazañas. Culminó luego sus arrogantes palabras con un hecho fuera de lo común: [6] en el barrio Largo donde vivía segregó de un extremo de la casa el espacio suficiente para una pequeña capilla y colocó allí un altar, y después de reunir a las matronas plebeyas, se quejó de la afrenta de las patricias y dijo: [7] «Yo dedico este altar a la Pureza Plebeya y os exhorto a que la misma emulación con que se empeñan los hombres [8] por el mérito la haya entre las matronas por la pureza, y os apliquéis para que se pueda decir que este altar es objeto de culto con mayor veneración y por parte de personas más castas, si cabe, que aquél.» [9] Y también en este altar se rindió culto casi con los mismos ritos que en el otro más antiguo, de forma que no tenía derecho a ofrecer sacrificios ninguna matrona que no fuese de pureza reconocida y no se hubiese casado con un solo hombre. [10] El culto, con el paso del tiempo, abierto a las impuras y no sólo a matronas sino a toda clase de mujeres, cayó finalmente en el olvido.
[11] Aquel mismo año, los ediles curules Gneo y Quinto Ogulnio presentaron demanda contra algunos usureros; [12] se les impusieron multas sobre sus bienes, y con el producto de lo confiscado colocaron puertas de bronce en el Capitolio, y los vasos de plata de las tres mesas en el santuario de Júpiter, y un Júpiter en cuadriga en el pináculo y, junto a la higuera Ruminai[220], las estatuas de los infantes fundadores de la ciudad bajo las ubres de la loba, y pavimentaron con adoquines cuadrados la calle desde la puerta Capena hasta el templo de Marte.
[13] También los ediles plebeyos Lucio Elio Peto y Gayo Fulvio Curvo, con dinero procedente, asimismo, de multas que impusieron e hicieron pagar a los arrendadores de pastos públicos para el ganado, celebraron unos juegos y pusieron copas de oro en el templo de Ceres.

[10,24] [1] Q. inde Fabius quintum et P. Decius quartum consulatum ineunt, [2]

[24] A continuación entran en funciones los cónsules Quinto Fabio, por quinta vez, y Publio Decio, [2] por

[220] Estaba al suroeste del Palatino. Los romanos suponían derivado su nombre de *ruma* (teta) y *Rumina*, la antigua diosa del amamantamiento.

tribus consulatibus censuraque collegae nec gloria magis rerum, quae ingens erat, quam concordia inter se clari. Quae ne perpetua esset, ordinum magis quam ipsorum inter se certamen intervenisse reor, [3] patriciis tendentibus ut Fabius Etruriam* extra ordinem provinciam haberet, plebeis auctoribus Decio ut ad sortem rem vocaret. * [4] Fuit certe contentio in senatu et postquam ibi Fabius plus poterat, revocata res ad populum est.

In contione,* ut inter militares viros et factis potius quam dictis fretos, pauca verba habita. [5] Fabius, quam arborem consevisset,* sub ea legere alium fructum indignum esse dicere;* se aperuisse Ciminiam silvam viamque per devios saltus Romano bello fecisse. [6] Quid se id aetatis sollicitassent, si alio duce gesturi bellum essent? Nimirum adversarium se, non socium imperii legisse sensim* exprobrat et invidisse Decium concordibus collegiis tribus. [7] Postremo se tendere nihil ultra quam ut, si dignum provincia ducerent, in eam mitterent: in senatus arbitrio se fuisse et in potestate populi futurum.

[8] P. Decius senatus iniuriam querebatur: quoad potuerint, patres adnisos ne plebeiis* aditus ad magnos honores esset; postquam ipsa virtus pervicerit [9] ne in ullo genere hominum inhonorata esset, quaeri quemadmodum inrita sint non suffragia modo populi sed arbitria etiam fortunae et in paucorum potestatem vertantur. [10] Omnes ante se consules sortitos provincias esse: nunc extra sortem Fabio senatum provinciam dare, — [11] si honoris eius causa, ita eum de se deque re publica meritum esse ut faveat Q. Fabi gloriae quae modo non sua contumelia splendeat.

[12] Cui autem dubium esse, ubi unum bellum sit asperum ac difficile, cum id alteri extra sortem mandetur, quin alter consul pro supervacaneo atque inutili

cuarta, colegas en tres consulados y una censura, tan famosos por lo bien avenidos como por la gloria de sus empresas, que era muy grande. El que su buen entendimiento no fuese ininterrumpido se debió, pienso, a que se interpuso el enfrentamiento entre las clases más que entre ellos personalmente, [3] al intentar los patricios que Fabio se hiciese cargo de Etruria sin echarlo a suertes, y ser partidarios los plebeyos de que [4] Decio lo hiciese depender de la suerte. Debate en el senado ciertamente lo hubo, y como allí el peso de Fabio era mayor, el tema fue trasladado al pueblo.

En la asamblea se habló poco, como es propio de los militares, que confían más en los hechos que en las palabras. [5] Fabio decía que era indignante que otro recogiera el fruto bajo el árbol que él había plantado; que él había abierto la selva Ciminia y franqueado el paso para la guerra de Roma a través de desfiladeros intransitables[221]. [6] ¿Por qué lo habían reclamado, a sus años, si pensaban encargar a otro jefe la dirección de la guerra? Se lamenta, de forma contenida, de haber elegido en realidad un contrincante, no un compañero de mando, y de que Decio esté pesaroso de las tres veces que fueron colegas bien avenidos; [7] que, en definitiva, lo único que pretendía era que, si lo consideraban digno de aquella misión, lo enviasen allá, que se había sometido al criterio del senado e iba a estar a disposición del pueblo.

[8] Publio Decio se quejaba de la falta de equidad del senado: mientras les fue posible, los patricios se habían empeñado en que los plebeyos no tuvieran acceso a los altos cargos; después que el propio mérito se impuso en orden [9] a no ser deshonrado en ninguna clase social, buscaban la manera de que quedasen sin efecto tanto los sufragios del pueblo como las decisiones de la suerte, y hacerlas depender de la voluntad de unos pocos; [10] todos los cónsules anteriores a él habían sorteado las provincias: ahora el senado le asignaba una a Fabio sin sorteo; [11] si era por honrarlo, los motivos de reconocimiento hacia él, tanto por su parte como por la del Estado, eran tales que estaba a favor de la gloria de Quinto Fabio, pero únicamente con una condición: que no brillase a costa de su humillación; [12] pero ¿a quién le cabía duda de que, cuando una guerra es espinosa y difícil y le es encomendada a uno de los cónsules por un procedimiento inusual, el otro es tenido por superfluo e inútil? [13] Fabio se vanagloriaba de sus

[221] Referencia a IX 36.

habeatur? [13] Gloriari Fabium rebus in Etruria gestis: velle et P. Decium gloriari. Et forsitan, quem ille obrutum ignem reliquerit, ita ut totiens novum ex improviso incendium daret, eum se exstincturum. [14] Postremo se collegae honores praemiaque concessurum verecundia aetatis eius maiestatisque; cum* periculum, cum dimicatio* proposita sit, neque cedere sua sponte neque cessurum; [15] et si nihil aliud ex eo certamine tulerit, illud certe laturum ut quod populi sit populus iubeat potius quam patres gratificentur. [16] Iovem optimum maximum deosque immortales se precari ut ita sortem aequam sibi cum collega dent si eandem virtutem felicitatemque in bello administrando daturi sint. [17] Certe et id natura aequum et exemplo utile esse et ad famam populi Romani pertinere, eos consules esse quorum utrolibet duce bellum Etruscum geri recte possit.

hazañas en Etruria: también Publio Decio quería vanagloriarse, y tal vez iba a extinguir por completo el fuego que el otro había dejado bajo cenizas, de suerte que de forma inesperada suscitaba un nuevo incendio en tantas ocasiones; [14] en fin, él estaba dispuesto a conceder a su colega honores y recompensas por respeto a su edad y su dignidad, pero cuando estaba en juego el riesgo y la lucha, él no cedía espontáneamente ni tenía pensado ceder; [15] y aunque de aquella confrontación no sacase ninguna otra cosa, una al menos la sacaría sin lugar a dudas: que lo que corresponde al pueblo lo mande el pueblo, no lo concedan de favor los patricios; [16] pedía a Júpiter Óptimo Máximo y a los dioses inmortales que le concedieran un sorteo imparcial con su colega, si les pensaban conceder el mismo valor y la misma fortuna en la gestión de la guerra; [17] seguramente era conveniente en sí, y útil como ejemplo, y coherente con la fama del pueblo romano que hubiera unos cónsules capaces de dirigir cualquiera de los dos en la forma debida como generales la guerra etrusca.

[18] Fabius nihil aliud precatus populum Romanum quam ut, priusquam intro vocarentur ad suffragium tribus, Ap. Claudi praetoris allatas ex Etruria litteras audirent, comitio abiit. * Nec minore populi consensu quam senatus provincia Etruria extra sortem Fabio decreta est.

[18] Fabio se limitó a pedir al pueblo romano que, antes de que fuesen convocadas las tribus al recinto de la votación, escuchasen la carta del pretor Apio Claudio traída de Etruria y se retiró del comicio. Y el pueblo, de forma tan mayoritaria como el senado, acordó que Fabio, sin echarlo a suertes, se hiciese cargo de Etruria.

Fabio en Etruria. Plan bélico. Derrota del propretor Escipión

[10,25] [1] Concursus inde ad consulem factus omnium ferme iuniorum et pro se quisque nomina dabant; tanta cupido erat sub eo duce stipendia faciendi. [2] Qua circumfusus turba Quattuor milia inquit peditum et sescentos equites dumtaxat scribere in animo est; hodierno et crastino die qui nomina dederitis mecum ducam. [3] Maiori mihi curae est ut omnes locupletes reducam quam ut multis rem geram militibus. [4] Profectus apto exercitu et eo plus fiduciae ac spei gerente quod non desiderata* multitudo erat, ad oppidum Aharnam, unde haud procul hostes erant, ad castra Appi praetoris

[25] Entonces la juventud casi en su totalidad acudió corriendo al cónsul y daba espontáneamente su nombre, tantas eran las ganas de militar a las órdenes de semejante general. [2] Rodeado por esta muítitud dijo: «Tengo pensado alistar únicamente cuatro mil soldados de a pie y seiscientos de a caballo; me llevaré a los que os alistéis entre hoy y mañana.

[3] Más que operar con muchos hombres, me preocupa que volváis todos ricos.» [4] Puesto en marcha con el ejército apropiado y siendo mayor su confianza y su esperanza en la medida en que no había echado de menos mayores efectivos, se dirige al campamento del pretor Apio a la ciudad de Aharna, no lejos de donde se hallaba el enemigo.

pergit. [5] Paucis citra milibus lignatores ei cum praesidio occurrunt; qui ut lictores praegredi viderunt Fabiumque esse consulem accepere, laeti atque alacres dis populoque Romano grates agunt quod eum sibi imperatorem misissent.

[6] Circumfusi deinde cum consulem salutarent, quaerit Fabius quo pergerent, respondentibusque lignatum se ire, Ain tandem? inquit, num castra vallata non habetis? [7] Ad hoc cum succlamatum esset duplici quidem vallo et fossa et tamen in ingenti metu esse, Habetis igitur inquit adfatim lignorum; redite et vellite vallum. [8] Redeunt in castra terroremque ibi vellentes vallum et iis qui in castris remanserant militibus et ipsi Appio fecerunt; [9] tum pro se quisque alii aliis dicere consulis se Q. Fabi facere iussu. Postero inde die castra mota et Appius praetor Romam dimissus. Inde nusquam stativa Romanis fuere. [10] Negabat utile esse uno loco sedere exercitum; itineribus ac mutatione locorum mobiliorem ac salubriorem esse. Fiebant autem itinera, quanta fieri' sinebat hiemps hauddum exacta.

[5] Pocas millas antes se encuentra con unos recogedores de madera con una escolta armada, los cuales, así que vieron que delante iban lictores y se enteraron de que era el cónsul Fabio, llenos de alegría y entusiasmo dan gracias a los dioses y al pueblo romano por haberles enviado a aquel general.

[6] Cuando luego, rodeando al cónsul, lo saludaron, Fabio les preguntó a dónde se dirigían; al responderle que iban a recoger madera, les dijo: «Ah, ¿sí? ¿Es que no tenéis vallado el campamento?»

[7] A esto exclamaron todos a una que tenían empalizada y foso, y además dobles, y sin embargo tenían un miedo pánico. «Entonces, dijo, tenéis madera más que suficiente; volved y arrancad la empalizada.» [8] Regresan al campamento y allí, arrancando la valla, provocaron la alarma de los soldados que habían quedado en el campamento y del propio Apio; [9] entonces fueron transmitiendo la voz de que actuaban por orden del cónsul Quinto Fabio. Al día siguiente se levantó el campamento y el pretor Apio fue enviado para Roma. [10] Desde entonces los romanos no tuvieron campamento estable en ninguna parte. El cónsul decía que no resultaba práctico que el ejército permaneciese fijo en un mismo sitio: con las marchas y el cambio de emplazamiento tenía mayor movilidad y estaba más sano. Las marchas, por otra parte, se hacían en la medida que lo permitía la época invernal, no finalizada aún.

[11] Vere inde primo relicta secunda legione ad Clusium, quod Camars olim appellabant, praepositoque* castris L. Scipione pro praetore Romam ipse ad consultandum de bello rediit, [12] sive ipse sponte sua, quia bellum ei maius in conspectu erat quam quantum esse famae crediderat sive senatus consulto accitus; nam in utrumque auctores sunt.

[13] Ab Ap. Claudio praetore retractum quidam videri volunt, cum in senatu et apud populum, id quod per litteras adsidue fecerat, terrorem belli Etrusci augeret: non suffecturum ducem unum nec exercitum unum adversus quattuor populos; [14] periculum* esse, sive iuncti unum premant sive diversi gerant bellum, ne ad omnia simul obire unus non possit. [15] Duas se ibi legiones Romanas

[11] A principios de la primavera siguiente, dejando la segunda legión cerca de Clusio, llamada Camarte antiguamente, y dejando al mando del campamento al propretor Lucio Escipión, él regresó a Roma para deliberar acerca de la guerra, [12] fuese por propia iniciativa, porque la guerra que tenía delante era más importante de lo que había creído por lo que contaban, o bien reclamada su presencia por disposición del senado, pues hay afirmaciones en ambos sentidos.

[13] Algunos sostienen que probablemente lo hizo llamar el pretor Apio Claudio, que exageraba la amenaza de la guerra etrusca en el senado y ante el pueblo, lo mismo que había hecho de forma insistente a través de sus cartas: no iba a ser suficiente un solo general ni un único ejército frente a cuatro pueblos;

[14] se corría el peligro de que tanto si atacaban juntos a uno solo como si hacían la guerra por separado, ése solo no pudiese hacer frente a todos a la vez; [15] él había dejado allí a dos legiones romanas y con Fabio habían

reliquisse et minus quinque milia peditum equitumque cum Fabio venisse. Sibi placere P. Decium consulem primo quoque tempore in Etruriam ad collegam proficisci, L. Volumnio Samnium provinciam dari; [16] si consul malit in suam provinciam ire, Volumnium in Etruriam ad consulem cum exercitu iusto consulari proficisci. [17] Cum magnam partem moveret oratio praetoris, P. Decium censuisse ferunt ut omnia integra ac libera Q. Fabio servarentur, donec vel ipse, si per commodum rei publicae posset, Romam venisset vel aliquem ex legatis misisset, a quo disceret senatus quantum in Etruria belli esset quantisque administrandum copiis et quot per duces* esset.

llegado menos de cinco mil soldados entre los de a pie y los de a caballo; él era partidario de que el cónsul Publio Decio marchase a Etruria junto a su colega y además cuanto antes, y que el Samnio le fuera encomendado a Lucio Volumnio; [16] en caso de que el cónsul prefiriese ir a su provincia, que Volumnio marchase a Etruria junto al cónsul con un ejército consular en toda regla.

[17] Como el discurso del pretor hacía mella en la mayoría, dicen que Publio Decio se pronunció a favor de que se le dejase a Quinto Fabio todo tal como estaba sin resolver, hasta que o bien él mismo viniese a Roma si le era posible sin peligro para el Estado, o bien enviase a alguno de sus legados que hiciese saber al senado cuáles eran las [18] proporciones de la guerra en Etruria y con cuántos efectivos y con qué número de generales debía ser abordada.

[10,26] [1] Fabius, ut Romam rediit, et in senatu et productus ad populum mediam orationem habuit, ut nec augere nec minuere videretur belli famam magisque in altero adsumendo duce aliorum indulgere timori quam suo aut rei publicae periculo consulere. [2] Ceterum si sibi adiutorem belli sociumque imperii darent, quonam modo se oblivisci P. Deci consulis per tot collegia experti posse? [3] Neminem omnium secum coniungi malle; et copiarum satis sibi cum P. Decio et nunquam nimium hostium fore; sin collega quid aliud mallet,* at sibi L. Volumnium darent adiutorem. [4] Omnium rerum arbitrium et a populo et a senatu et ab ipso collega Fabio permissum est; et cum P. Decius se vel in Samnium vel* in Etruriam proficisci paratum esse ostendisset, tanta laetitia ac gratulatio fuit ut praeciperetur victoria animis triumphusque non bellum decretum consulibus videretur.

[5] Invenio apud quosdam extemplo consulatu inito profectos in Etruriam Fabium Deciumque sine ulla mentione sortis provinciarum certaminumque inter

[26] Fabio, cuando regresó a Roma, tanto en el senado como ante el pueblo donde fue requerido, mantuvo su discurso en una posición intermedia, de suerte que no diese la impresión de exagerar o disminuir la importancia de la guerra ni que al aceptar otro general hacía una concesión al miedo de otros más que tomar medidas ante un peligro suyo o del Estado. [2] Ahora bien, si le querían dar un colaborador en la guerra y un colega en el mando supremo, ¿cómo podía él olvidarse de Publio Decio, el cónsul que había conocido como colega en tantas ocasiones? [3] No prefería a ningún otro para que fuese su compañero; con Publio Decio tendría tropas suficientes y los enemigos nunca serían demasiados; pero si su colega tenía alguna otra preferencia, que entonces le concediesen la ayuda de Lucio Volumnio. [4] La decisión sobre todo ello la dejaron en manos de Fabio tanto el pueblo y el senado como el propio colega; y cuando Publio Decio manifestó que estaba dispuesto a partir bien para el Samnio o bien para Etruria, la alegría y las muestras de gratitud fueron tan vivas, que ya se anticipaba en los ánimos la victoria y parecía que se había decretado el triunfo para los cónsules y no la guerra.

[5] Veo que, según algunos autores, nada más entrar en funciones como cónsules, Fabio y Decio partieron para Etruria sin que se haga mención alguna del sorteo de cometidos ni de los enfrentamientos entre colegas que

collegas quae exposui. [6] Sunt quibus ne haec quidem certamina exponere satis fuit; adiecerunt* et Appi* criminationes de Fabio absente ad populum et pertinaciam adversus praesentem consulem praetoris contentionemque aliam inter collegas, tendente Decio ut suae quisque provinciae sortem tueretur. [7] Constare res incipit ex eo tempore quo profecti ambo consules ad bellum sunt. Ceterum antequam consules in Etruriam pervenirent, Senones Galli multitudine ingenti ad Clusium venerunt legionem Romanam castraque oppugnaturi.

[8] Scipio, qui castris praeerat, loco adiuvandam paucitatem suorum militum ratus, in collem* qui inter urbem et castra erat aciem erexit. [9] Sed, ut in re subita, parum explorato itinere ad iugum perrexit quod hostes ceperant parte alia adgressi. Ita caesa ab tergo legio atque in medio, cum hostis undique urgeret, circumventa. [10] Deletam quoque ibi legionem, ita ut nuntius non superesset, quidam auctores sunt, [11] nec ante ad consules, qui iam haud procul a Clusio aberant, famam eius cladis perlatam quam in conspectu fuere Gallorum equites, pectoribus equorum suspensa gestantes capita et lanceis infixa ovantesque moris sui carmine.

[12] Sunt qui Umbros fuisse non Gallos tradant, nec tantum cladis acceptum et circumventis pabulatoribus cum L. Manlio Torquato legato Scipionem propraetorem subsidium e castris tulisse victoresque Umbros redintegrato* proelio victos esse captivosque eis ac praedam ademptam. [13] Similius vero est a Gallo hoste quam Umbro eam cladem acceptam, quod cum saepe alias tum eo anno Gallici tumultus praecipuus terror civitatem tenuit. [14] Itaque praeterquam quod ambo consules profecti ad bellum erant cum quattuor legionibus et magno equitatu Romano Campanisque mille equitibus delectis, ad id bellum missis, et sociorum

he expuesto. [6] Otros, no contentándose con exponer los citados enfrentamientos, añaden las acusaciones de Apio a Fabio, ausente, ante el pueblo, y el empecinamiento del pretor contra el cónsul presente, y otra discusión entre los colegas, al empeñarse Decio en que cada uno se atuviera al cometido que le tocara en suerte.

[7] Comienza a haber seguridad sobre el tema a partir del momento en que ambos cónsules se fueron a la guerra. Pero antes de que los cónsules llegaran a Etruria, una ingente multitud de galos senones vinieron hacia Clusio para atacar el campamento de la legión romana.

[8] Escipión, que estaba al mando del campamento, pensando que era preciso compensar con la posición la escasez numérica de sus efectivos, llevó a su ejército a lo alto de una colina que había entre la ciudad y el campamento; [9] pero, como suele ocurrir en las acciones precipitadas, por no explorar suficientemente la ruta se dirigió a la colina que habían ocupado los enemigos abordándola por la otra ladera.

[10] Quedó así la legión con la retirada cortada y cogida en medio al acosar el enemigo desde todas las direcciones. Sostienen algunos que incluso fue aniquilada allí la legión, hasta el punto que no quedó nadie para contarlo, [11] y que a los cónsules, que ya estaban a corta distancia de Clusio, no les llegó la noticia hasta que estuvieron a la vista los jinetes galos, que llevaban cabezas colgadas del pecho de sus caballos o ensartadas en sus lanzas, con los cánticos triunfales que tienen por costumbre. [12] Hay quien sostiene que eran umbros, no galos, y que no fue tan grande el descalabro sufrido, que fueron rodeados los forrajeadores con el legado Lucio Manlio Torcuato y que el propretor Escipión les llevó ayuda desde el campamento reiniciándose el combate y siendo vencidos los umbros vencedores, arrebatándoseles prisioneros y botín. [13] Es más verosímil que este descalabro lo infligieran los galos y no los umbros porque, como en muchas otras ocasiones, también aquel año el principal motivo de alarma que atenazó a la población fue un ataque de los galos. [14] Así, pues, aparte de que ambos cónsules habían partido para la guerra con cuatro legiones y numerosa caballería romana, y con un millar de jinetes campanos de élite enviados para aquella guerra, y con un ejército aliado y

nominisque Latini maiore exercitu quam Romano, alii duo exercitus haud procul urbe Etruriae oppositi, [15] unus in Falisco alter in Vaticano agro. Cn. Fulvius et L. Postumius Megellus* propraetores ambo, stativa in eis locis habere iussi.

de los pueblos latinos mayor que el romano, había otros dos ejércitos situados de cara a Etruria no lejos de Roma, [15] en territorio falisco el uno y vaticano el otro. Gneo Fulvio y Lucio Postumio Megelo, propretores ambos, recibieron órdenes de establecer campamentos fijos en los lugares citados.

Preparativos de la gran batalla. «Deuotio» de Decio. Victoria

[10,27] [1] Consules ad hostes transgressos Appenninum* in agrum Sentinatem pervenerunt. Ibi quattuor milium ferme intervallo castra posita. [2] Inter hostes deinde consultationes habitae atque ita convenit ne unis castris miscerentur omnes neve in aciem descenderent simul; [3] Samnitibus Galli, Etruscis Umbri adiecti. Dies indicta pugnae; Samniti Gallisque delegata pugna; inter ipsum certamen Etrusci Umbrique iussi castra Romana oppugnare.
[4] Haec consilia turbarunt transfugae Clusini tres clam nocte ad Fabium consulem transgressi, qui editis hostium consiliis dimissi cum donis, ut subinde ut quaeque res nova decreta esset* exploratam perferrent.
[5] Consules Fulvio ut ex Falisco, Postumio ut ex Vaticano exercitum ad Clusium admoveant summaque vi fines hostium depopulentur scribunt. [6] Huius populationis fama Etruscos ex agro Sentinate ad suos fines tuendos movit. Instare inde consules, ut absentibus iis pugnaretur. [7] Per biduum lacessiere proelio hostem; biduo nihil dignum dictu actum: pauci utrimque cecidere magisque inritati sunt ad iustum certamen animi quam ad discrimen summa rerum adducta. * Tertio die descensum in campum omnibus copiis est.

[27] Los cónsules llegaron a territorio sentinate[222] hasta donde estaba el enemigo, que había franqueado el Apenino, y allí situaron el campamento a una distancia de unas cuatro millas. [2] Los enemigos celebraron luego consejo y se llegó al acuerdo de no juntarse todos en un único campamento ni salir al campo de batalla todos a la vez.
[3] Los galos se unieron a los samnitas, los umbros a los etruscos. Se fijó día para la batalla; ésta les fue encomendada a los samnitas y galos; los etruscos y umbros recibieron instrucciones de atacar el campamento romano en el transcurso del combate.
[4] Estos planes los trastocaron tres tránsfugas de Clusio que durante la noche se pasaron clandestinamente al cónsul Fabio, los cuales, una vez desvelados los proyectos del enemigo, fueron reenviados, con una recompensa, a fin de que averiguasen y comunicasen inmediatamente cualquier otra nueva decisión que se tomase. [5] Los cónsules comunican por escrito a Fulvio y Postumio que trasladen a Clusio sus ejércitos desde territorio falisco aquél y vaticano éste, y devasten a fondo el territorio enemigo. [6] La noticia de esta devastación hace desplazarse del territorio de Sentino a los etruscos para defender sus fronteras. Inmediatamente, los cónsules intentan por todos los medios que se entre en combate mientras aquéllos están ausentes. [7] Durante dos días incitaron a pelear al enemigo, pero durante dos días no ocurrió nada digno de mención; hubo algunas bajas por uno y otro bando; más que llegar a poner en juego el resultado global, se exasperaron los ánimos a la espera de una batalla en regla. Al tercer día salieron al campo de batalla todas las tropas.

[8] Cum instructae acies starent, cerva fugiens lupum e montibus exacta per campos inter duas acies decurrit; inde diversae ferae, cerva ad Gallos, lupus ad

[8] Cuando los frentes estaban formados a pie firme, huyendo de un lobo que la había hecho salir de los montes, una cierva pasó corriendo por la llanura por medio de las dos formaciones; seguidamente, los dos

[222] De Sentino (Sassoferrato), en Umbría, en la encrucijada de comunicaciones entre etruscos, umbros y galos.

Romanos cursum deflexit. Lupo data inter ordines via; [9] cervam Galli confixere. Tum ex antesignanis Romanus miles Illac fuga inquit et caedes vertit, ubi sacram Dianae feram iacentem videtis; hinc victor Martius lupus, integer et intactus, gentis nos Martiae et conditoris nostri admonuit.

animales dieron un giro en su carrera en direcciones opuestas, la cierva hacia los galos y el lobo hacia los romanos. Al lobo se le abrió calle entre las filas, [9] a la cierva los galos la ensartaron. Entonces un soldado romano de los de primera fila dijo: «La huida y la muerte se decantan hacia el lado donde veis abatido el animal consagrado a Diana; a este lado el lobo de Marte, vencedor, sano y salvo, nos recuerda que somos estirpe de Marte y nos recuerda a nuestro fundador.»

[10] Dextro cornu Galli, sinistro Samnites constiterunt. Adversus Samnites Q. Fabius primam ac tertiam legionem pro dextro cornu, adversus Gallos pro sinistro Decius quintam et sextam instruxit; [11] secunda et quarta cum L. Volumnio proconsule in Samnio* gerebant* bellum.

Primo concursu adeo aequis viribus gesta res est ut si adfuissent Etrusci et Umbri, aut in acie aut in castris, quocumque se inclinassent accipienda clades fuerit.

[10] Los galos se situaron en el ala derecha, en la izquierda los samnitas. Enfrente de los samnitas, Quinto Fabio formó las legiones primera y tercera como ala derecha; Decio la quinta y sexta enfrente de los galos como ala izquierda; [11] la segunda y cuarta con el procónsul Lucio Volumnio hacían la guerra en el Samnio.

En el transcurso del primer choque se desarrolló la acción con tal equilibrio de fuerzas que, de haber estado presentes los etruscos y los umbros, dondequiera que se hubieran dirigido, en el campo de batalla o en el campamento, se hubiera sufrido un descalabro.

[10,28] [1] Ceterum quamquam communis adhuc Mars belli erat necdum discrimen Fortuna fecerat qua datura vires esset, haudquaquam similis pugna in dextro laevoque cornu erat. [2] Romani apud Fabium arcebant magis quam inferebant pugnam extrahebaturque in quam maxime serum diei certamen, [3] quia ita persuasum erat duci, et Samnites et Gallos primo impetu feroces esse, quos sustinere satis sit; [4] longiore certamine sensim residere Samnitium animos, Gallorum quidem etiam corpora intolerantissima laboris atque aestus fluere primaque eorum proelia plus quam virorum, postrema minus quam feminarum esse. [5] In id tempus igitur quo vinci solebat hostis, quam integerrimas vires militi servabat. [6] Ferocior Decius et aetate et vigore animi quantumcumque virium habuit certamine primo effudit. Et quia lentior videbatur pedestris pugna, [7] equitatum in pugnam concitat et ipse fortissimae iuvenum turmae immixtus

[28] Pero, a pesar de que la suerte de la guerra estaba repartida todavía a partes iguales y la fortuna no había decidido aún a qué bando iba a dar su apoyo, la lucha era muy distinta en el ala derecha y en la izquierda.

[2] Los romanos en el lado de Fabio estaban más a la defensiva que al ataque, y trataban de alargar el combate todo lo posible hasta el final del día, [3] porque su jefe estaba persuadido de que tanto los samnitas como los galos eran impetuosos en la primera acometida y bastaba con aguantarlos; [4] al prolongarse el combate, poco a poco iba decayendo la moral de los samnitas, y en cuanto a los galos, sus cuerpos, que soportaban tan mal la fatiga y el calor, desmayaban, y al principio de los combates parecían más que hombres y, al final, menos que mujeres.

[5] Por eso reservaba las energías de sus hombres lo más intactas que fuera posible para el momento en que el enemigo solía ceder. [6] Decio, más fogoso por edad y temperamento, desplegó al comienzo de la batalla todas las fuerzas con que contaba. Y como el combate de infantería le parecía demasiado lento, [7] lanza a la lucha a la caballería; él, mezclado entre un escuadrón de jóvenes llenos de valentía, pide a estos jóvenes

orat proceres iuventutis in hostem ut secum impetum faciant: duplicem illorum gloriam fore si ab laevo cornu et ab equite* victoria incipiat. [8] Bis avertere Gallicum equitatum; iterum longius evectos et iam inter media peditum* agmina proelium cientes novum pugnae conterruit genus: [9] essedis carrisque superstans armatus hostis ingenti sonitu equorum rotarumque advenit et insolitos* eius tumultus Romanorum conterruit equos. [10] Ita victorem equitatum velut lymphaticus pavor dissipat; sternit inde ruentes equos virosque improvida fuga. [11] Turbata hinc etiam signa legionum multique impetu equorum ac vehiculorum raptorum per agmen obtriti antesignani; et insecuta, simul territos hostes vidit, Gallica acies nullum spatium respirandi recipiendique se dedit.

[12] Vociferari Decius, quo fugerent quamve in fuga spem haberent; obsistere cedentibus ac revocare fusos; deinde, ut nulla vi perculsos sustinere poterat, patrem P. Decium nomine compellans Quid ultra moror inquit familiare fatum? [13] Datum hoc nostro generi est ut luendis periculis publicis piacula simus. Iam ego mecum hostium legiones mactandas Telluri ac dis Manibus dabo.

[14] Haec locutus M. Livium pontificem, quem descendens in aciem digredi vetuerat ab se, praeire iussit verba quibus se legionesque hostium pro* exercitu populi Romani Quiritium devoveret. [15] Devotus inde eadem precatione eodemque habitu quo pater P. Decius ad Veserim bello Latino se iusserat devoveri, [16] cum secundum sollemnes precationes adiecisset prae se agere sese formidinem ac fugam caedemque ac cruorem, [17] caelestium inferorum iras, contacturum* funebribus diris signa tela arma hostium, [18] locumque eundem suae pestis ac

escogidos que carguen, con él, contra el enemigo: su gloria será doble si se inicia en el ala izquierda y gracias a la caballería.

[8] Por dos veces rechazaron a la caballería gala; la segunda vez fueron demasiado lejos y cuando ya libraban combate entre los batallones de infantería se vieron amedrentados por un género nuevo de lucha.

[9] El enemigo, armado, de pie sobre carros de guerra y carruajes, se presentó con enorme estrépito de caballos y ruedas y espantó a los caballos de los romanos, no avezados a semejante estruendo.

[10] De esta forma, un miedo casi frenético dispersa a la caballería en plena victoria; después, una huida ciega hace caer revueltos a caballos y jinetes; [11] a partir de ahí, siembran también el desconcierto entre las enseñas de las legiones, y muchos de los soldados de las primeras filas son arrollados por el impulso desenfrenado de caballos y carros por entre la formación; la línea de galos que los perseguía, cuando vio aterrorizados a los enemigos, no les dio tiempo a respirar ni a replegarse.

[12] Decio les preguntaba a gritos a dónde huían o qué esperaban de la huida; se ponía delante de los que retrocedían y mandaba volver a los dispersos; después, al no poder contener por ningún medio a quienes habían perdido el control, llamando por su nombre a su padre Publio Decio dijo: «¿A qué retrasar por más tiempo el destino de mi familia? [13] A nuestra estirpe se le ha encomendado la misión de ser la víctima expiatoria para conjurar los peligros públicos. Ahora yo voy a ofrecerme, y conmigo a las legiones enemigas, como inmolación a la Tierra y a los dioses Manes.»

[14] Pronunciadas estas palabras, ordena al pontífice Marco Livio, al que había prohibido al salir al campo de batalla separarse de su lado, dictarle la fórmula con que consagrarse a la muerte a sí mismo y a las legiones enemigas por el ejército del pueblo romano de los Quirites. [15] Seguidamente se ofreció con voto, con la misma fórmula y la misma actitud con que su padre Publio Decio había pedido ofrecerse junto al Véseris durante la guerra con los latinos[223]. [16] Tras la súplica solemne, añadió que llevaba por delante el miedo y la huida, la muerte y la sangre, [17] la cólera de los dioses del cielo y de las profundidades, que iba a alcanzar con su funesto sortilegio las enseñas, los dardos, las armas de los enemigos; [18] que el mismo lugar de su ruina lo

[223] Cf. VIII 9, 4 ss.

Gallorum ac Samnitium fore, —haec exsecratus in se hostesque, qua confertissimam cernebat Gallorum aciem concitat equum inferensque se ipse infestis telis est interfectus.

sería de la ruina de galos y samnitas. Pronunciadas estas imprecaciones contra sí mismo y contra los enemigos, espolea su caballo hacia donde veía más compacto el frente galo y, ofreciéndose voluntariamente a los dardos enemigos, fue muerto.

[10,29] [1] Vix humanae inde opis videri pugna potuit. Romani duce amisso, quae res terrori alias esse solet, sistere fugam ac novam de integro velle instaurare pugnam: [2] Galli, et maxime globus circumstans consulis corpus, velut alienata mente vana in cassum iactare tela; torpere quidam et nec pugnae meminisse nec fugae.
[3] At ex parte altera pontifex Livius, cui lictores Decius tradiderat iusseratque pro praetore* esse, vociferari vicisse Romanos defunctos consulis fato; [4] Gallos Samnitesque Telluris matris ac deorum Manium esse; rapere ad se ac vocare Decium devotam secum aciem furiarumque ac formidinis plena omnia ad hostes esse. [5] Superveniunt deinde his restituentibus pugnam L. Cornelius Scipio et* C. Marcius cum subsidiis ex novissima acie iussu Q. Fabi consulis ad praesidium collegae missi. Ibi auditur P. Deci eventus, ingens hortamen ad omnia pro re publica audenda. [6] Itaque cum Galli structis ante se scutis conferti starent nec facilis pede conlato videretur pugna, iussu legatorum collecta humi pila quae strata inter duas acies iacebant atque in testudinem hostium coniecta; [7] quibus plerisque in scuta rarisque* in corpora ipsa fixis sternitur cuneus ita ut magna pars integris corporibus attoniti conciderent. Haec in sinistro cornu Romanorum fortuna variaverat.

[29] A partir de ese momento apenas fue posible reconocer que la lucha era una tarea de hombres. Los romanos, después de la pérdida de su jefe, cosa que en otras circunstancias suele causar pánico, detienen su huida y se proponen recomenzar un nuevo combate. [2] Los galos, y especialmente el grupo apelotonado en torno al cadáver del cónsul, como enajenados, lanzan al azar dardos que no dan en el blanco; algunos quedan embotados y no se acuerdan de pelear ni de huir.
[3] Pero en el lado opuesto el pontífice Livio, al que Decio había entregado sus lictores y dado orden de asumir las funciones de pretor, grita con todas sus fuerzas que los romanos son vencedores, que la muerte del cónsul los ha liberado, [4] que los galos y los samnitas pertenecen a la Madre Tierra y a los dioses Manes, que Decio arrastra hacia sí y reclama a su ejército ofrecido en voto con él, que en el lado enemigo todo es presa de las furias y el espanto. [5] Llegan luego para ayudarles a restablecer el combate Lucio Cornelio Escipión y Gayo Marcio con tropas de apoyo que el cónsul Fabio ha hecho sacar de entre las fuerzas de reserva y enviado en ayuda de su colega. Se enteran entonces de la suerte de Publio Decio, lo cual es un acicate muy fuerte para atreverse a todo en pro de la república. [6] Así, como los galos, con los escudos colocados ante sí formando un parapeto, se mantenían en formación compacta y un combate cuerpo a cuerpo no parecía fácil, los legados ordenaron recoger del suelo las jabalinas de que estaba sembrado éste entre los dos ejércitos y lanzarlas contra la tortuga de los enemigos; [7] aunque la mayoría de ellas se clavaron en los escudos y muy pocos en los cuerpos, la formación en cuña se deshizo, de forma que la mayor parte caían atónitos sin haber sido alcanzados. Tales habían sido en el ala izquierda de los romanos las variaciones de la fortuna.

[8] Fabius in dextro primo, ut ante dictum est, cunctando extraxerat diem; dein, postquam nec clamor hostium nec impetus nec tela missa eandem vim

[8] Fabio, en el ala derecha, a la expectativa desde el principio, había dejado que el día fuera pasando; luego, cuando le pareció que ni los gritos del enemigo ni su impetuosidad ni el lanzamiento de armas arrojadizas

habere visa, [9] praefectis equitum iussis ad latus Samnitium circumducere alas, ut signo dato in transversos quanto maximo possent impetu incurrerent, sensim suos signa inferre iussit et commovere hostem. [10] Postquam non resisti vidit et haud dubiam lassitudinem esse, tum collectis omnibus subsidiis, quae ad id tempus reservaverat, et legiones concitavit et signum ad invadendos hostes equitibus dedit. [11] Nec sustinuerunt Samnites impetum praeterque aciem ipsam Gallorum relictis in dimicatione sociis ad castra effuso* cursu ferebantur: [12] Galli testudine facta conferti stabant. Tum Fabius audita morte collegae Campanorum alam, quingentos fere equites, excedere acie iubet et circumvectos ab tergo Gallicam invadere aciem; [13] tertiae deinde legionis subsequi principes, et qua turbatum agmen hostium viderent impetu equitum, instare ac territos caedere.

[14] Ipse aedem Iovi Victori spoliaque hostium cum vovisset, ad castra Samnitium perrexit, quo multitudo omnis consternata agebatur.

[15] Sub ipso vallo, quia tantam multitudinem portae non recepere, temptata ab exclusis turba suorum pugna est; [16] ibi Gellius Egnatius, imperator Samnitium, cecidit. Compulsi deinde intra vallum Samnites parvoque certamine capta castra et Galli ab tergo circumventi.

[17] Caesa eo die hostium viginti quinque milia, octo capta. Nec incruenta victoria fuit; [18] nam ex P. Deci exercitu caesa septem milia, ex Fabi mille septingenti. * Fabius dimissis ad quaerendum collegae corpus spolia hostium coniecta in acervum Iovi Victori cremavit. [19] Consulis corpus eo die, quia obrutum superstratis Gallorum cumulis erat, inveniri non potuit; postero die inventum relatumque est cum multis militum lacrimis. [20] Intermissa inde* omnium aliarum

tenían la misma fuerza, [9] ordenó a los prefectos de la caballería que en un movimiento envolvente llevasen sus escuadrones hacia el flanco de los samnitas con el fin de lanzarse de través, al darse la señal, con todo el ímpetu que pudieran, e hizo avanzar poco a poco a sus hombres para rechazar al enemigo. [10] Cuando vio que no había resistencia y que el cansancio era evidente, reunió a todas las tropas auxiliares que había reservado hasta entonces y lanzó a las legiones y dio a la caballería la señal de cargar sobre el enemigo.

[11] Los samnitas no aguantaron el choque, y rebasando el propio frente de los galos, dejando a sus aliados en el combate, se precipitaron hacia el campamento corriendo en desbandada. [12] Los galos, formada la tortuga, se mantenían firmes en formación cerrada. Entonces Fabio, enterado de la muerte de su colega, ordena al ala de caballería de los campanos, unos quinientos jinetes, que salgan del frente de combate y rodeen y ataquen por retaguardia la formación de los galos; [13] que a continuación les sigan los soldados de la segunda línea de la tercera legión, y cuando vean al ejército enemigo con la formación rota por el ataque de la caballería, que lo acosen y lo destrocen mientras es presa del pánico. [14] Él, después de prometer con voto a Júpiter vencedor un templo y los despojos del enemigo, se dirigió al campamento de los samnitas donde éstos se precipitaban en masa de forma desesperada. [15] Al pie mismo de la empalizada, puesto que las puertas no daban cabida a tantos hombres, hubo una tentativa de lucha por parte de los que en el apelotonamiento quedaron fuera; [16] allí cayó Gelio Egnacio, general de los samnitas. Se vieron luego empujados al interior de la empalizada los samnitas, y tras un breve combate el campamento fue tomado; los galos fueron envueltos desde su retaguardia.

[17] Fueron muertos aquel día veinticinco mil enemigos y hechos prisioneros ocho mil, pero no fue una victoria incruenta, [18] pues del ejército de Publio Decio murieron siete mil hombres y del de Fabio mil setecientos. Fabio mandó a buscar el cuerpo de su colega, reunió en un montón los despojos del enemigo y los quemó en honor de Júpiter Vencedor. [19] El cuerpo del cónsul no pudo ser hallado aquel día porque estaba sepultado bajo montones de galos que habían caído sobre él; fue encontrado al día siguiente y trasladado entre un mar de lágrimas de los soldados. [20] Después, interrumpiendo todas las demás tareas, Fabio celebra

rerum cura Fabius collegae funus omni honore laudibusque meritis celebrat.

las honras fúnebres de su colega con todos los honores y elogios que se merecía.

Operaciones menores en Etruria. La batalla de Sentino y las fuentes. Clima de guerra en el Samnio y Etruria

[10,30] [1] Et in Etruria per eosdem dies ab Cn. Fulvio propraetore res ex sententia gesta et praeter ingentem inlatam populationibus agrorum hosti cladem pugnatum etiam egregie est [2] Perusinorumque et Clusinorum caesa amplius milia tria et signa militaria ad viginti capta. [3] Samnitium agmen cum per Paelignum agrum fugeret, circumventum a Paelignis est; ex milibus quinque ad mille caesi. [4] Magna eius diei quo in Sentinati agro bellatum fama est, etiam vero stanti; [5] sed superiecere quidam augendo fidem, qui in hostium exercitu peditum sexiens centena milia,* equitum sex et quadraginta milia, mille carpentorum scripsere fuisse, scilicet cum Umbris Tuscisque, quos et ipsos pugnae adfuisse; [6] et ut Romanorum quoque augerent copias, L. Volumnium pro consule ducem consulibus exercitumque eius legionibus consulum adiciunt. [7] In pluribus annalibus duorum ea consulum propria victoria est, Volumnius in Samnio interim res gerit Samnitiumque exercitum in Tifernum montem compulsum, non deterritus iniquitate loci, fundit fugatque. [8] Q. Fabius, Deciano exercitu relicto in Etruriae praesidio, suis legionibus deductis ad urbem de Gallis Etruscisque ac Samnitibus triumphavit. Milites triumphantem secuti sunt. [9] Celebrata* inconditis militaribus non magis victoria Q. Fabi quam mors praeclara P. Deci est, excitataque memoria parentis, aequata eventu publico privatoque, filii laudibus. [10] Data ex praeda militibus aeris octogeni bini sagaque et tunicae, praemia illa tempestate militiae haudquaquam spernenda.

[30] También en Etruria, por aquellos mismos días, realizó operaciones con éxito el propretor Gneo Fulvio, y aparte de los enormes daños causados al enemigo con la devastación de sus campos, hubo combates brillantes, [2] siendo muertos más de tres mil perusinos y clusinos y capturadas unas veinte enseñas militares.

[3] El ejército samnita que huía a través del territorio peligno fue rodeado por los pelignos: de cinco mil, fueron muertos unos mil.
[4] La importancia de la fecha en que se desarrolló la batalla en territorio de Sentino es grande aun ateniéndose uno a lo seguro; [5] pero algunos, exagerando, fueron más allá de lo creíble, al escribir que en el ejército enemigo había seiscientos mil soldados de a pie y cuarenta y seis mil de a caballo, y un millar de carros, es de suponer que con los umbros y etruscos, que habrían participado tambien en la batalla; [6] y para abultar también los efectivos de los romanos, a los cónsules añaden como general al procónsul Lucio Volumnio, y el ejército de éste a las legiones de los cónsules.
[7] En la mayoría de los Anales esta victoria les es atribuida a los dos cónsules; Volumnio, entretanto, opera en el Samnio, y después de rechazar al ejército samnita hasta el monte Tiferno, lo derrota y pone en fuga sin arredrarse por lo desfavorable de su posición.
[8] Quinto Fabio, dejando en Etruria el ejército de Decio como protección, llevó sus legiones a Roma y desfiló en triunfo sobre galos, etruscos y samnitas. [9] En su desfile lo siguieron sus soldados; en sus toscos cantos guerreros, tanto como la victoria de Quinto Fabio celebraron la gloriosa muerte de Publio Decio, y evocaron la memoria de su padre equiparándolo a las glorias del hijo en su dimensión tanto pública como privada.
[10] La parte del botín asignada a los soldados fueron ochenta y dos ases por cabeza, capotes y túnicas, recompensas nada despreciables para la milicia en aquella época.

[10,31] [1] His ita rebus gestis nec in Samnitibus adhuc nec in Etruria pax erat; nam et Perusinis auctoribus [2] post deductum ab consule exercitum rebellatum fuerat et Samnites praedatum in agrum Vescinum* Formianumque et parte alia in Aeserninum* quaeque Volturno adiacent flumini descendere. [3] Adversus eos Ap. Claudius praetor cum exercitu Deciano missus. Fabius in Etruria rebellante denuo quattuor milia et quingentos Perusinorum occidit, cepit ad mille septingentos quadraginta, qui redempti singuli aeris trecentis decem; [4] praeda alia omnis militibus concessa.

[31] A pesar de este desarrollo de las operaciones, ni en el Samnio ni en Etruria había paz aún; en efecto, por instigación de los perusinos, [2] después de llevarse el cónsul su ejército, se habían producido revueltas, y los samnitas habían bajado a saquear a territorio vescino y formiano y, en otra área, a Esernia y la zona cercana al río Volturno. [3] Para hacerles frente, fue enviado el pretor Apio Claudio con el ejército de Decio. Fabio, en la Etruria sublevada de nuevo, dio muerte a cuatro mil quinientos perusinos e hizo prisioneros a unos mil setecientos cuarenta, que fueron rescatados a trescientos diez ases por cabeza; [4] el resto del botín se les entregó a los soldados en su totalidad.

[5] Samnitium legiones, cum partem Ap. Claudius praetor partem L. Volumnius pro consule sequeretur, in agrum Stellatem convenerunt. Ibi ad Caiatiam omnes* considunt et Appius Volumniusque castra coniungunt.

[5] Las legiones de los samnitas, perseguidas unas por el pretor Apio Claudio y otras por el procónsul Lucio Volumnio, se concentraron en el territorio estelate; allí se situaron cerca de Cayacia[224] todos ellos, y Apio y Volumnio juntaron sus campamentos.

[6] Pugnatum infestissimis animis, hinc ira stimulante adversus rebellantes totiens, illinc ad ultimam iam dimicantibus spem. [7] Caesa* ergo Samnitium sedecim milia trecenti, capta duo milia septingenti; ex Romano exercitu cecidere duo milia septingenti.

[6] Se combatió con enorme encarnizamiento, acicateados unos por la cólera contra quienes se sublevaban en tan repetidas ocasiones, y luchando los otros por su última esperanza. [7] Consiguientemente, fueron muertos dieciséis mil trescientos samnitas y hechos prisioneros dos mil setecientos; del ejército romano los caídos fueron dos mil setecientos.

[8] Felix annus bellicis rebus, pestilentia gravis prodigiisque sollicitus; nam et terra* multifariam pluvisse et in exercitu Ap. Claudi plerosque fulminibus ictos nuntiatum est, librique ob haec aditi. [9] Eo anno Q. Fabius Gurges, consulis filius, aliquot matronas ad populum stupri damnatas pecunia multavit; ex quo multaticio aere Veneris aedem quae prope circum est faciendam curavit.

[8] Fue un año afortunado por las acciones bélicas, malsano debido a una epidemia, inquietante debido a hechos extraños, pues llegaron noticias de que había llovido tierra en muchos sitios y que en el ejército de Apio Claudio muchos habían sido alcanzados por rayos; debido a esto, se consultaron los libros sibilinos. [9] Aquel año Quinto Fabio Gúrgite, hijo del cónsul, impuso una sanción económica a algunas matronas condenadas ante el pueblo por adulterio; con el dinero de las multas hizo construir el templo de Venus que está cerca del Circo.

Las guerras samnitas. Ataque entre la niebla, repelido. Roma, alarmada, envía al otro cónsul al Samnio

[10. 31 10] Supersunt etiam nunc Samnitium bella, quae continua per quartum iam volumen annumque sextum

[10] Quedan todavía a estas alturas guerras samnitas, de las que venimos tratando a lo largo ya de cuatro libros de forma ininterrumpida, en el transcurso de cuarenta y

[224] Cayada (Caiazzo) estaba en la Campania a la derecha del Volturno.

et quadragesimum a M. Valerio A. Cornelio consulibus,* qui primi Samnio arma intulerunt, agimus. [11] Et ne tot annorum clades utriusque gentis laboresque actos nunc referam, quibus nequiverint tamen dura illa pectora vinci, [12] proximo anno Samnites in Sentinati agro, in* Paelignis, ad Tifernum, Stellatibus campis, suis ipsi legionibus mixti alienis, ab quattuor exercitibus, quattuor ducibus Romanis caesi fuerant; [13] imperatorem clarissimum gentis suae amiserant; socios belli, Etruscos Umbros Gallos, in eadem fortuna videbant qua ipsi erant; [14] nec suis nec externis viribus iam stare poterant; tamen bello non* abstinebant. Adeo ne infeliciter quidem defensae libertatis taedebat et vinci quam non temptare victoriam malebant. [15] Quinam sit ille, quem pigeat longinquitatis bellorum scribendo legendoque, quae gerentes non fatigaverunt?

seis años a partir del consulado de Marco Valerio y Aulo Cornelio, que fueron los primeros en llevar las armas al Samnio. [11] Y para no referir ahora los reveses y trabajos padecidos por ambos pueblos a lo largo de tantos años y que, sin embargo, no bastaron para doblegar aquellos ánimos inflexibles, [12] diré que el año anterior los samnitas habían sido hechos trizas en los territorios sentinate y peligno, en las proximidades de Tiferno, en la llanura estelate, con sus legiones solas o unidos a otras, por cuatro ejércitos y cuatro generales romanos; [13] habían perdido al general más briliante de su nación; veían cómo sus aliados bélicos, los etruscos, los umbros, los galos, estaban en la misma situación que ellos; no podían ya sostenerse en pie ni con sus propias fuerzas [14] ni con las extranjeras y, sin embargo, no renunciaban a la guerra: hasta ese extremo eran incansables en la defensa de su libertad aun fracasando, y preferían ser vencidos a no intentar la victoria. [15] ¿Quién se sentiría hastiado de unas guerras tan prolongadas, al leerlas o consignarlas por escrito, si no se cansaron quienes las hicieron?

[10,32] [1] Q. Fabium P. Decium L. Postumius* Megellus* et M. Atilius Regulus consules secuti sunt. [2] Samnium ambobus decreta provincia est, quia tres scriptos hostium exercitus, uno Etruriam, altero populationes Campaniae repeti, tertium tuendis parari finibus, fama erat. [3] Postumium valetudo adversa Romae tenuit; Atilius extemplo profectus, ut in Samnio hostes —ita enim placuerat patribus— nondum egressos opprimeret. [4] Velut ex composite ibi obvium habuere hostem ubi et vastare ipsi Samnitium agrum prohiberentur et egredi inde in pacata sociorumque populi Romani fines Samnitem prohiberent. [5] Cum castra castris conlata essent, quod vix Romanus totiens victor auderet ausi Samnites sunt —tantum desperatio ultima temeritatis facit— castra Romana oppugnare; et

[32] A Quinto Fabio y Publio Decio les sucedieron los cónsules Lucio Postumio Megelo y Marco Atilio Régulo[225]. [2] Se les asignó a ambos como provincia el Samnio, porque corrían rumores de que habían sido alistados tres ejércitos enemigos que se dirigían uno a Etruria y otro a reiniciar los saqueos de la Campania, y que el tercero se aprestaba a proteger las fronteras.
[3] Problemas de salud retuvieron a Postumio en Roma; Atilio partió inmediatamente para caer sobre el enemigo en el Samnio —pues en ese sentido se había pronunciado el senado—. [4] Como si hubieran estado de acuerdo, se produjo el encuentro con el enemigo en una posición en que a los romanos se les impedía penetrar en territorio samnita, y ellos impedían a los samnitas salir hacia zonas sometidas y hacia el territorio de los aliados del pueblo romano. [5] Como los campamentos estaban situados uno enfrente de otro, los samnitas tuvieron la osadía de hacer lo que difícilmente se, atreverían a hacer los romanos tantas veces victoriosos —tan temerario se vuelve uno en una

[225] Año 294 a. C.

quamquam non venit ad finem tam audax inceptum, tamen haud omnino vanum fuit. [6] Nebula erat ad multum diei densa adeo ut lucis usum eriperet non prospectu modo extra vallum adempto sed propinquo etiam* congredientium inter se conspectu. [7] Hac velut latebra insidiarum freti Samnites vixdum satis certa luce et eam ipsam premente caligine ad stationem Romanam in porta segniter agentem vigilias perveniunt. [8] Improviso oppressis nec animi satis ad resistendum nec virium fuit. Ab tergo castrorum decumana porta impetus factus; [9] itaque captum quaestorium quaestorque ibi L. Opimius Pansa occisus. Conclamatum inde ad arma.

situación desesperada—: atacaron el campamento romano; y si bien no se coronó tan audaz tentativa, no resultó, sin embargo, completamente inútil. [6] Hasta bien avanzado el día había una niebla tan espesa que no dejaba ver, quitando la visibilidad no sólo de lejos, más allá de la empalizada, sino de cerca, al acercarse unos a otros. [7] Confiados los samnitas en ésta a modo de escondrijo para emboscarse, cuando la luz del día era aún escasa y además disminuida por la niebla, llegan hasta el puesto de guardia romano que de forma descuidada vigilaba la puerta. [8] Cogidos por sorpresa no tuvieron suficiente coraje ni fuerzas para ofrecer resistencia. El golpe de mano se produjo desde la parte trasera del campamento, por la puerta decumana; [9] fue así ocupada la tienda del cuestor y en ella fue muerto el cuestor Lucio Opimio Pansa. Inmediatamente se gritó: «¡A las armas!»

[10,33] [1] Consul tumultu excitus cohortes duas sociorum, Lucanam Suessanamque, quae proximae forte erant, tueri praetorium iubet; manipulos legionum principali via inducit. [2] Vixdum satis aptatis armis in ordines eunt et clamore magis quam oculis hostem noscunt nec quantus numerus sit aestimari potest. [3] Cedunt primo incerti fortunae suae et hostem introrsum in media castra accipiunt; inde, cum consul vociferaretur, expulsine extra vallum castra deinde sua oppugnaturi essent,* [4] clamore sublato conixi primo resistunt, deinde inferunt pedem urgentque et impulsos semel terrore eodem quo* coeperunt expellunt extra portam vallumque.
[5] Inde pergere ac persequi, quia turbida lux metum circa insidiarum faciebat, non ausi, liberatis castris contenti receperunt se intra vallum* trecentis ferme hostium occisis.

[6] Romanorum stationis primae* et eorum qui circa quaestorium oppressi periere ad septingentos* triginta.
[7] Animos inde Samnitibus non infelix audacia auxit et non modo proferre inde

[33] El cónsul, despertado por el tumulto, ordena a dos cohortes de aliados, la lucana y la suessana, que casualmente eran las que estaban más próximas, defender el pretorio; los manípulos de las legiones los lleva por la vía principal del campamento. [2] Sin apenas ajustarse las armas forman las filas y, más que por verlo, reconocen al enemigo por sus gritos de guerra sin que sea posible evaluar su número. [3] En un primer momento, en la incertidumbre sobre su situación, retroceden y dejan que el enemigo se adentre hasta el centro del campamento; luego, al preguntarles a gritos el cónsul si tenían pensado asaltar su propio campamento después que los hubieran echado fuera de la empalizada, [4] lanzan el grito de guerra, y en un empeño común, primero se detienen, después avanzan y presionan, y echan fuera de la puerta y la empalizada a los enemigos una vez impulsados por el mismo pánico que ellos tuvieron al principio. [5] No se atrevieron luego a seguir persiguiéndolos porque la escasa visibilidad les hacía temer una emboscada en los alrededores, y satisfechos con haber liberado el campamento, se retiraron al interior de la empalizada después de dar muerte a unos trescientos enemigos.
[6] Romanos murieron alrededor de setecientos treinta entre los del primer puesto de guardia y los sorprendidos en torno a la tienda del cuestor.
[7] El golpe de audacia, no infructuoso, acreció a partir de entonces la moral de los samnitas y, después, no

castra Romanum sed ne pabulari quidem per agros suos patiebantur; retro in pacatum Soranum agrum pabulatores ibant. [8] Quarum rerum fama, tumultuosior etiam quam res erant, perlata Romam coegit L. Postumium consulem vixdum validum proficisci ex urbe. [9] Prius tamen quam exiret, militibus edicto Soram iussis convenire ipse aedem Victoriae, quam aedilis curulis ex multaticia pecunia faciendam curaverat, dedicavit. [10] Ita ad exercitum profectus, ab Sora in Samnium ad castra collegae perrexit. Inde postquam Samnites diffisi duobus exercitibus resisti posse recesserunt, diversi consules ad vastandos agros urbesque oppugnandas discedunt.

dejaban a los romanos no ya adelantar su campamento sino ni tan siquiera forrajear en su territorio; los forrajeadores retrocedían hasta el tranquilo territorio de Sora. [8] Llegó a Roma la noticia de estos hechos, incluso más alarmante de lo que era la realidad, y obligó al cónsul Lucio Postumio, apenas restablecido, a marchar de la ciudad. [9] No obstante, antes de salir ordenó a los soldados mediante un edicto que se concentraran en Sora y dedicó personalmente el templo de la Victoria que, siendo edil, había hecho construir con el dinero de las multas. [10] Así, después de incorporarse al ejército, de Sora se dirigió al Samnio al campamento de su colega. De allí, después que los samnitas se retiraron al no confiar en poder hacer frente a dos ejércitos, los cónsules marchan en direcciones distintas para devastar los campos y atacar las ciudades.

Postumio toma Milionia y Feritro. Atilio pasa apuros antes de lograr la victoria

[10,34] [1] Postumius Milioniam oppugnare adortus vi* primo atque impetu, dein, postquam ea parum procedebant, opere ac vineis demum iniunctis muro cepit. [2] Ibi capta iam urbe ab hora quarta usque ad octavam fere horam omnibus partibus urbis diu incerto eventu pugnatum est; postremo potitur oppido Romanus. [3] Samnitium caesi tria milia ducenti,* capti quattuor milia septingenti* praeter praedam aliam.

[34] Postumio intentó el ataque a Milionia, primero, por la fuerza del asalto y, después, como por esta vía adelantaba poco, acabó por tomarla con obras de asedio y máquinas de guerra adosadas al muro. [2] Asaltada ya la ciudad, se combatió desde la hora cuarta hasta casi la octava en todos los barrios de la misma con resultado, durante largo tiempo, incierto; al fin los romanos se apoderan de la plaza. [3] Fueron muertos tres mil doscientos samnitas y cuatro mil setecientos hechos prisioneros, aparte del resto del botín.

[4] Inde Feritrum ductae legiones, unde oppidani omnibus rebus suis quae ferri agique potuerunt nocte per aversam portam silentio excesserunt. [5] Igitur, simul advenit consul, prino ita compositus instructusque moenibus successit, tamquam idem quod ad Milioniam fuerat certaminis foret; [6] deinde, ut silentium vastum in urbe nec arma nec viros in turribus ac muris vidit, avidum invadendi deserta moenia militem detinet, ne quam occultam in fraudem incautus rueret; [7] duas turmas sociorum Latini nominis circumequitare moenia atque explorare omnia iubet. Equites portam unam alteramque eadem regione in propinquo patentes conspiciunt itineribusque iis

[4] De allí las legiones fueron conducidas a Feritro, de donde salieron en silencio durante la noche los habitantes, con todas las pertenencias que podían transportar o conducir, por la puerta del lado opuesto.
[5] Así pues, nada más llegar, el cónsul se acercó a las murallas con el ejército dispuesto y en formación como si fuera a tener lugar un combate como el que había tenido lugar en Milionia; [6] después, al ver que en la ciudad reinaba el silencio y no ver gente armada en las torres y los muros, contiene a sus hombres ansiosos de saltar sobre las murallas abandonadas, para no caer incautamente en alguna trampa oculta;
[7] ordena a dos escuadrones de aliados latinos dar una vuelta a caballo alrededor de las murallas y observarlo todo. Los jinetes ven una puerta y, luego, una segunda en el mismo lado, cercanas, abiertas, y en las calles consiguientes las huellas de la huida nocturna de los

vestigia nocturnae hostium fugae. [8] Adequitant deinde sensim portis urbemque ex tuto rectis itineribus perviam conspiciunt et consuli* referunt excessum urbe; solitudine haud dubia id perspicuum esse et recentibus vestigiis fugae ac strage rerum in trepidatione nocturna relictarum passim.

enemigos.
[8] Cabalgan luego poco a poco hacia las puertas y observan que la ciudad puede ser recorrida sin peligro por sus rectas calles, e informan al cónsul del éxodo de la ciudad, de que esto resulta evidente por la ausencia indudable de gente, y por las huellas recientes de la huida, y por los objetos tirados por el suelo abandonados aquí y allá en el ajetreo nocturno.

[9] His auditis consul ad eam partem urbis quam adierant equites circumducit agmen. Constitutis haud procul porta signis quinque equites iubet intrare urbem et* modicum spatium progressos tres manere eodem loco, si tuta videantur, duos explorata ad se referre.

[9] Recibida esta información, el cónsul, dando un rodeo, lleva las tropas hacia la parte de la ciudad a donde se habían dirigido los jinetes. Cuando la formación hace alto no lejos de la puerta ordena que cinco jinetes penetren en la ciudad y después de adentrarse a una cierta distancia, que tres se queden allí, si todo parece sin peligro, y dos vuelvan a informar de lo que han observado.

[10] Qui ubi redierunt rettuleruntque eo se progressos unde in omnes partes circumspectus esset longe lateque silentium ac solitudinem vidisse, [11] extemplo consul cohortes expeditas in urbem induxit, ceteros interim castra communire iussit. [12] Ingressi milites refractis foribus paucos graves aetate aut invalidos inveniunt relictaque quae migratu difficilia essent. [13] Ea direpta; et cognitum ex captivis est communi consilio aliquot circa urbes conscisse fugam; suos prima vigilia profectos; credere eandem in aliis urbibus solitudinem inventuros.

[10] Cuando éstos volvieron e informaron que se habían adelantado hasta un punto desde el que se podía ver en todas direcciones y que por todas partes habían advertido silencio y soledad, [11] inmediatamente el cónsul hizo entrar en la ciudad a las cohortes ligeras y ordenó a los demás fortificar, entretanto, el campamento. [12] Los soldados que entraron echaron abajo las puertas de las casas y encontraron a unos pocos ancianos o enfermos y abandonadas las cosas que eran difíciles de transportar, [13] en las que entraron a saco, y se tuvo conocimiento, por algunos prisioneros, de que unas cuantas ciudades del entorno, de común acuerdo, habían decidido huir; que sus conciudadanos habían partido durante el primer relevo de la guardia; que creían que en otras ciudades se iban a encontrar con el mismo abandono.

[14] Dictis captivorum fides exstitit, desertis oppidis consul potitur.

[14] Las palabras de los prisioneros resultaron ciertas: el cónsul se apoderó de ciudades abandonadas.

[10,35] [1] Alteri consuli M. Atilio nequaquam tam facile bellum fuit. Cum ad Luceriam duceret legiones, quam oppugnari ab Samnitibus audierat, ad finem Lucerinum ei hostis obvius fuit. Ibi ira vires aequavit; [2] proelium varium et anceps fuit, tristius tamen eventu Romanis, et quia insueti erant vinci et quia digredientes magis quam in ipso certamine senserunt quantum in sua parte plus volnerum ac caedis fuisset.

[35] A Marco Atilio, el otro cónsul, la guerra no le resultó en absoluto tan fácil.
Cuando conducía las legiones a Luceria, que según había oído era asediada por los samnitas, se encontró con el ejército enemigo en los confines del territorio lucerino. La rabia equilibró allí las fuerzas; [2] la batalla tuvo alternativas e incertidumbre, pero fue, sin embargo, más acerba para los romanos por el resultado, porque no estaban acostumbrados a ser vencidos y, por otra parte, porque fue en el momento de separarse, más que durante el propio combate, cuando se dieron cuenta de cuánto mayor era el número de heridos y

[3] Itaque is terror in castris ortus,* qui si pugnantes cepisset, insignis accepta clades foret; tum quoque sollicita nox fuit iam invasurum castra Samnitem credentibus aut prima luce cum victoribus conserendas manus.

[4] Minus cladis ceterum non plus animorum ad hostes erat. Ubi primum inluxit, abire sine certamine cupiunt; sed via una et ea ipsa praeter hostes erat, qua ingressi praebuere speciem recta tendentium ad castra oppugnanda. [5] Consul arma capere milites iubet et sequi se extra vallum; legatis tribunis praefectis sociorum imperat quod apud quemque facto opus est.
[6] Omnes adfirmant se quidem omnia facturos, sed militum iacere animos; tota nocte inter volnera et gemitus morientium vigilatum esse; [7] si ante lucem ad castra ventum foret, tantum pavoris fuisse ut relicturi signa fuerint; nunc pudore a fuga contineri, alioqui pro victis esse.

[8] Quae ubi consul accepit, sibimet ipsi circumeundos adloquendosque milites ratus, ut ad quosque venerat, cunctantes arma capere increpabat: [9] quid cessarent tergiversarenturque? Hostem in castra venturum nisi illi extra castra exissent, et pro tentoriis suis pugnaturos si pro vallo nollent. Armatis ac dimicantibus dubiam victoriam esse; [10] qui nudus atque* inermis hostem maneat, ei aut mortem aut servitutem patiendam. [11] Haec iurganti increpantique respondebant confectos se pugna hesterna esse, nec virium quicquam nec sanguinis superesse; maiorem multitudinem hostium apparere quam pridie fuerit.

Inter haec appropinquabat agmen; [12] et iam breviore intervallo certiora intuentes, vallum secum portare Samnitem adfirmant nec dubium esse quin castra circumvallaturi sint. [13] Tunc enimvero

muertos en su bando. [3] Se originó por ello en el campamento tal movimiento de pánico que, de haber hecho presa en ellos durante el combate, se hubiera sufrido una derrota notable; aun entonces la noche fue desasosegada, porque creían que los samnitas iban a atacar el campamento de un momento a otro o que habría que librar combate con los vencedores al despuntar el día. [4] En el lado enemigo eran menores las bajas, pero no más elevada la moral. Nada más amanecer estaban deseosos de marchar sin combatir. Pero sólo había un camino, y éste pasaba precisamente por delante del enemigo; al emprenderlo dieron la impresión de que se dirigían directamente al asalto del campamento. [5] El cónsul ordena a los soldados coger las armas y seguirle fuera de la empalizada; a los legados, tribunos y prefectos de los aliados les da instrucciones sobre lo que tiene que hacer cada uno.
[6] Todos aseguran que ellos sí están dispuestos a cumplirlo todo, pero que la moral de la tropa está por los suelos, que toda la noche han estado en vela por las heridas y los gemidos de los moribundos; [7] que si el enemigo se hubiese presentado en el campamento antes del amanecer, el pánico hubiese sido tan intenso que habrían huido; ahora la vergüenza les impedía huir, pero, por lo demás, se daban por vencidos.
[8] El cónsul, puesto al corriente de esta situación, persuadido de que procedía dirigirse a los soldados y hablar con ellos, increpaba a los que se iba encontrando por sus vacilaciones en empuñar las armas preguntándoles por qué [9] se mostraban remisos y andaban con vueltas: el enemigo iba a llegar hasta dentro del campamento si ellos no salían al exterior, y si no querían luchar delante de la empalizada iban a hacerlo delante de sus tiendas; la victoria era dudosa si empuñaban las armas y peleaban, [10] pero si esperaban indefensos y desarmados al enemigo, tendrían que sufrir la muerte o la esclavitud. [11] A estas reconvenciones y exhortaciones respondían que estaban extenuados por el combate del día anterior, que no les quedaba un ápice de fuerzas ni una gota de sangre; que el enemigo se presentaba con más efectivos que la víspera. Entretanto, la columna se aproximaba, y cuando la menor distancia permite ver con mayor claridad, se asegura que los samnitas traen consigo estacas y está claro que piensan rodear el campamento con una empalizada.
[13] Pues bien, entonces el cónsul dice a gritos que es

consul indignum facinus esse vociferari tantam contumeliam ignominiamque ab ignavissimo accipi hoste. [14] Etiamne circumsedebimur inquit in castris, ut fame potius per ignominiam quam ferro, si necesse est, per virtutem moriamur? Di bene verterent; facerent quod* se dignum quisque ducerent: [15] consulem M. Atilium vel solum, si nemo alius sequatur, iturum adversus hostes casurumque inter signa Samnitium potius quam circumvallari castra Romana videat.

una vergüenza que causa indignación el recibir una afrenta tan ignominiosa de tan cobarde enemigo.
[14] «¿Es que también seremos sitiados en el campamento, decía, para morir vergonzosamente de hambre antes que morir valerosamente a hierro si es necesario?» Que ellos hicieran —y que los dioses les fueran propicios— lo que cada uno considerase digno de sí; [15] el cónsul Marco Atilio, aunque fuese solo, si es que nadie más le seguía, marcharía contra el enemigo y caería entre las enseñas samnitas antes de ver sitiado un campamento romano.

[16] Dicta consulis legati tribunique et omnes turmae equitum et centuriones primorum ordinum approbavere.

[16] Los legados y tribunos y todos los escuadrones de caballería y los centuriones de las primeras filas estuvieron de acuerdo con las palabras del cónsul.

[17] Tum pudore victus miles segniter arma capit, segniter e castris egreditur longo agmine nec continenti; maesti ac prope victi procedunt adversus hostem nec spe nec animo certiorem. [18] Itaque simul conspecta sunt Romana signa, extemplo a primo Samnitium agmine ad novissimum fremitus perfertur,* exire, id quod timuerint, ad impediendum iter Romanos; [19] nullam inde ne fugae quidem patere viam; illo loco aut cadendum esse aut stratis hostibus per corpora eorum evadendum.

[17] Entonces los soldados, abochornados, cogen sin ánimo las armas y salen del campamento con desgana en una columna larga y discontinua; avanzan abatidos y poco menos que vencidos en dirección a un enemigo cuya moral y cuyas esperanzas no son mucho más firmes. [18] Y así, no bien se divisaron las enseñas romanas, un murmullo recorrió las filas samnitas de vanguardia a retaguardia: los romanos, tal como ellos se temían, salían a cerrarles el paso; [19] no tenían ya ninguna salida, ni siquiera la de la huida; era preciso o bien caer en aquel puesto o abatir al enemigo y pasar después por encima de sus cadáveres.

[10,36] [1] In medium* sarcinas coniciunt; armati suis quisque ordinibus instruunt aciem. [2] Iam exiguum inter duas acies erat spatium, et stabant exspectantes dum ab hostibus prius impetus prius clamor inciperet. [3] Neutris animus est ad pugnandum, diversique integri atque intacti abissent, ni cedenti instaturum alterum timuissent. Sua sponte inter invitos tergiversantesque segnis pugna clamore incerto atque impari coepit; nec vestigio quisquam movebatur.

[36] Amontonan los bagajes en el centro; cada combatiente ocupa su puesto en la formación de batalla. [2] La distancia entre los dos ejércitos era ya escasa, pero se mantenían inmóviles a la espera de que el enemigo fuese el primero en atacar, el primero en lanzar el grito de guerra. [3] Ni unos ni otros tenían ánimos para pelear, y se hubiesen alejado sanos y salvos en direcciones opuestas de no haber temido que, si se retiraban, los otros se les echarían encima. De forma espontánea dio comienzo una floja batalla de remisos y vacilantes con un grito de guerra falto de convicción y discordante; nadie se movía de su sitio.

[4] Tum consul Romanus, ut rem excitaret, equitum paucas turmas extra ordinem immisit; quorum cum plerique delapsi ex equis essent et alii turbati, et a Samnitium acie ad opprimendos eos qui ceciderant et

[4] Entonces el cónsul romano, para animar la acción, hizo avanzar fuera de la formación algunos escuadrones de caballería; como la mayor parte cayeron de los caballos y los demás se vieron confundidos, hubo carreras, por parte samnita, para aplastar a los que

ad suos tuendos ab Romanis procursum est. [5] Inde paulum inritata pugna est; sed aliquanto et impigre magis et plures procurrerant Samnites et turbatus eques sua ipse subsidia territis equis proculcavit. [6] Hinc fuga coepta totam avertit aciem Romanam; iamque in terga fugientium Samnites pugnabant, cum consul equo praevectus ad portam castrorum ac statione [7] equitum ibi opposita edictoque ut quicumque* ad vallum tenderet, sive ille Romanus sive Samnis esset, pro hoste haberetur,* haec ipse minitans obstitit profuse tendentibus suis in castra.

[8] Quo pergis inquit, miles? Et hic arma et viros invenies nec vivo consule tuo nisi victor castra intrabis; proinde elige, cum cive an hoste pugnare malis.

[9] Haec dicente consule equites infestis cuspidibus circumfunduntur ac peditem in pugnam redire iubent. Non virtus solum consulis sed fors etiam adiuvit, quod non institerunt Samnites spatiumque circumagendi signa vertendique aciem a castris in hostem fuit. Tum alii alios hortari ut repeterent pugnam; [10] centuriones ab signiferis rapta signa inferre et ostendere suis paucos et ordinibus inconpositis effuse venire hostes.

[11] Inter haec consul manus ad caelum attollens voce clara, ita ut exaudiretur, templum Iovi Statori vovet, si constitisset a fuga Romana acies redintegratoque proelio cecidisset vicissetque legiones Samnitium. [12] Omnes undique adnisi ad restituendam pugnam, duces milites, peditum equitumque vis. Numen etiam deorum respexisse nomen Romanum visum; adeo facile inclinata res repulsique a castris hostes, mox etiam redacti ad eum locum in quo commissa pugna erat. [13] Ibi obiacente sarcinarum* cumulo,

habían caído y, por parte romana, para proteger a los suyos. [5] A partir de ahí la lucha se enardeció un tanto, pero los samnitas habían acudido a la carrera con un poco más de decisión y en mayor número, y los propios jinetes, en su confusión, pisotearon con sus caballos espantados a quienes acudían en su ayuda. [6] A partir de aquí se inició una huida que hizo dar la vuelta a todo el ejército romano; ya los samnitas cargaban sobre la espalda de los que huían, cuando el cónsul se adelantó a caballo hasta la puerta del campamento [7] y, después de situar allí un retén de jinetes con la orden de que a todo aquel que se acercase a la empalizada, fuese romano o samnita, lo tratasen como a un enemigo, él personalmente, en ese mismo tono amenazante, hizo frente a los suyos que corrían en desbandada hacia el campamento. [8] «¿A dónde vais, soldados?», decía. «También aquí encontraréis armas y guerreros, y mientras vuestro cónsul esté vivo no entraréis en el campamento si no es como vencedores; decidid, por consiguiente, si preferís luchar contra compatriotas o contra enemigos.»

[9] Mientras el cónsul se expresa en estos términos, los soldados de a caballo, lanza en ristre, se despliegan en torno a los de a pie y los conminan a volver al combate. Además de su valor, también la suerte vino en ayuda del cónsul, porque los samnitas no persistieron en su acoso, y hubo lugar para hacer girar las enseñas y dirigir al ejército to hacia el enemigo en vez de hacia el campamento. Se animaban entonces unos a otros a reemprender la lucha; [10] los centuriones avanzaban con las enseñas, arrebatadas a sus portadores, y hacían ver a sus hombres que los enemigos eran pocos y avanzaban desordenadamente, sin guardar la formación. [11] Entretanto el cónsul, alzando las manos al cielo, con voz clara de forma que se le pudiera oír a distancia, promete con voto un templo a Júpiter Estator[226] si el ejército romano detiene su huida y, reemprendiendo el combate, desbarata y vence a las legiones samnitas. [12] Todos simultáneamente se esforzaron para restablecer el combate: jefes, soldados, fuerzas de infantería y de caballería. Dio la impresión de que también la voluntad de los dioses miró por el nombre de Roma, tan fácilmente cambió la situación, y los enemigos fueron rechazados del campamento e, incluso, fueron en poco tiempo repelidos hasta la posición en que se había iniciado la batalla. [13] Allí se

[226] Invocado en I 12, 6.

quas coniecerant in medium, haesere impediti; deinde, ne diriperentur res, orbem armatorum sarcinis circumdant. [14] Tum vero eos a fronte urgere pedites, ab tergo circumvecti equites; ita in medio caesi captique. Captivorum numerus fuit septem milium octingentorum,* qui omnes nudi sub iugum missi; caesos rettulere ad quattuor milia octingentos. Ne Romanis quidem laeta victoria fuit; [15] recensente consule biduo acceptam cladem amissorum militum numerus relatus septem milium octingentorum. [16] Dum haec in Apulia gerebantur, altero exercitu Samnites Interamnam, coloniam Romanam, quae via Latina est, occupare conati urbem non tenuerunt; [17] agros depopulati, cum praedam aliam inde mixtam hominum atque pecudum colonosque captos agerent, in victorem incidunt consulem ab Luceria redeuntem; nec praedam solum amittunt sed ipsi longo atque impedito agmine incompositi caeduntur.

[18] Consul Interamnam edicto dominis ad res suas noscendas recipiendasque revocatis et exercitu ibi relicto comitiorum causa Romam est profectus. [19] Cui de triumpho agenti negatus honos et ob amissa tot milia militum et quod captivos sine pactione sub iugum misisset.

detuvieron entorpecidos, al obstaculizarlos el cúmulo de bagajes que habían amontonado en el centro; luego, para que sus cosas no fueran objeto de pillaje, rodearon los bagajes con un cordón de hombres armados.

[14] Pero entonces la infantería los acosa por el frente, por detrás los envuelve la caballería; cogidos de esta forma en medio, son muertos o hechos prisioneros. El número de prisioneros fue de siete mil ochocientos, a todos los cuales se les hizo pasar bajo el yugo desnudos; los muertos ascendieron a unos cuatro mil ochocientos. Tampoco para los romanos fue una victoria sin amarguras: [15] en el recuento que hizo el cónsul de las pérdidas sufridas durante los dos días, el número de soldados que faltaban ascendió a siete mil ochocientos.

[16] Mientras ocurría esto en Apulia, los samnitas, con otro ejército, intentaron ocupar la colonia romana de Interamna situada en la vía Latina, pero no se hicieron con la ciudad. [17] Después de saquear los campos, cuando se llevaban de allí el otro botín mezcla de hombres y animales y colonos hechos prisioneros, se encuentran con el cónsul victorioso a su regreso de Luceria y no sólo pierden el botín, sino que también ellos, que marchaban en desorden en una columna estirada y entorpecida por la carga, son hechos trizas. [18] El cónsul, mediante un edicto, convocó en Interamna a los propietarios para que identificaran y recuperaran sus pertenencias, y dejando allí al ejército, marchó a Roma para las elecciones. [19] Cuando reclamó el triunfo le fue negado este honor, debido a la pérdida de tantos miles de soldados y a haber hecho pasar bajo el yugo a los prisioneros sin mediar capitulación.

Postumio en Etruria. Discusión sobre su triunfo. Problemas analísticos

[10,37] [1] Consul alter Postumius, quia in Samnitibus materia belli deerat, in Etruriam* transducto exercitu primum pervastaverat Volsiniensem agrum;* dein cum egressis ad tuendos fines. [2] haud procul moenibus ipsorum depugnat; duo milia octingenti* Etruscorum caesi; ceteros propinquitas urbis tutata est.

[3] In Rusellanum* agrum exercitus traductus; ibi non agri tantum vastati sed oppidum etiam expugnatum; capta amplius duo milia hominum, minus duo milia circa muros caesa. [4] Pax tamen

[37] El otro cónsul, Postumio, como en el Samnio faltaba tarea bélica, después de trasladar a Etruria el ejército había comenzado por devastar el territorio volsiniense; [2] luego combatió contra los que habían salido a defender sus confines no lejos de sus murallas: dos mil ochocientos etruscos fueron muertos, al resto los salvó la proximidad de la ciudad.

[3] El ejército fue conducido a territorio ruselano, donde no sólo fueron devastados los campos, sino que además fue tomada al asalto la plaza; se hicieron más de dos mil prisioneros, y menos de dos mil fueron muertos en torno a las murallas. [4] Pero se acordó una paz más

clarior maiorque quam bellum in Etruria eo anno fuerat parta est. Tres validissimae urbes, Etruriae capita, Volsinii Perusia Arretium, pacem petiere; [5] et vestimentis militum frumentoque pacti cum consule, ut mitti Romam oratores liceret, indutias in quadraginta annos impetraverunt. Multa praesens quingentum milium aeris in singulas* civitates imposita.

[6] Ob hasce res gestas consul cum triumphum ab senatu moris magis causa quam spe impetrandi petisset videretque [7] alios quod tardius ab urbe exisset, alios quod iniussu senatus ex Samnio in Etruriam transisset, partim suos inimicos, partim collegae amicos ad solacium aequatae repulsae sibi quoque negare triumphum, [8] Non ita inquit, patres conscripti, vestrae maiestatis meminero, ut me consulem esse obliviscar. Eodem iure imperii quo bella gessi, bellis feliciter gestis, Samnio atque Etruria subactis,* victoria et pace parta triumphabo.

[9] Ita senatum reliquit. Inde inter tribunos plebis contentio orta; pars intercessuros, ne novo exemplo triumpharet aiebat, pars auxilio se adversus collegas triumphanti futuros. [10] Iactata res ad populum est vocatusque eo consul cum M. Horatium L.* Valerium consules, C. Marcium Rutulum* nuper, patrem eius qui tunc censor esset, non ex auctoritate senatus sed iussu populi triumphasse diceret, [11] adiciebat se quoque laturum fuisse ad populum, ni sciret mancipia nobilium, tribunos plebis, legem impedituros; voluntatem sibi ac favorem consentientis populi pro omnibus iussis esse ac futura.

[12] Posteroque die auxilio tribunorum plebis trium adversus intercessionem septem tribunorum et consensum senatus celebrante populo diem triumphavit.

[13] Et huius anni parum constans memoria est. Postumium auctor est Claudius in Samnio captis aliquot urbibus in Apulia fusum fugatumque saucium

brillante y más importante de lo que había sido la guerra en Etruria aquel año. Tres ciudades muy potentes, las más sobresalientes de Etruria, pidieron la paz: Volsinios, Perusia y Arrecio; [5] pactaron con el cónsul que a cambio de ropas militares y trigo les permitiera enviar a Roma embajadores, y consiguieron una tregua de cuarenta años. Se le impuso a cada una de las ciudades una sanción, a pagar en el acto, de quinientos mil ases.

[6] El cónsul, con motivo de estas operaciones, solicitó del senado el triunfo más por rutina que por confiar en obtenerlo, y al ver que unos por haber salido tarde de la ciudad, [7] otros por haber pasado del Samnio a Etruria sin una orden del senado, unos por ser enemigos personales suyos, otros por ser amigos de su colega para darle el consuelo de una negativa similar, también a él le denegaban el triunfo, dijo: [8] «Padres conscriptos, no voy a tener en cuenta vuestra majestad hasta el extremo de olvidar que yo soy el cónsul. En razón del mismo mando supremo con que dirigí las operaciones bélicas, por las guerras llevadas con éxito, por haber sometido al Samnio y Etruria, por la victoria y la paz conseguidas, desfilaré en triunfo.»

[9] Con esto abandonó el senado. Estallaron luego las tensiones entre los tribunos de la plebe; unos decían que pondrían el veto para que no obtuviese el triunfo de una forma sin precedentes, otros que ellos apoyarían el triunfo en contra de sus colegas. [10] Se remitió la cuestión a la asamblea del pueblo, y llamado a ella el cónsul, dijo que los cónsules Marco Horacio y Lucio Valerio, y recientemente Gayo Marcio Rútulo[227], padre del que entonces era censor, habían obtenido el triunfo no por decreto del senado, sino por mandato del pueblo; [11] añadió que también él hubiese presentado su solicitud ante el pueblo si no supiera que los tribunos de la plebe, esclavos de los nobles, se iban a oponer a la ley; para él la voluntad y el favor del pueblo puesto de acuerdo valían y valdrían por todas las leyes.

[12] Al día siguiente, con el apoyo de tres tribunos de la plebe, frente a la oposición de los otros siete y al acuerdo del senado, entró en triunfo festejando el pueblo aquel día.

[13] También acerca de este año es poco concorde la tradición. Claudio sostiene que Postumio, después de tomar en el Samnio varias ciudades, fue derrotado y puesto en fuga en Apulia, rechazado hasta Luceria con

---

[227] Primer dictador plebeyo (VII 17, 6).

ipsum cum paucis Luceriam compulsum: ab Atilio in Etruria res gestas eumque triumphasse. [14] Fabius ambo consules in Samnio et ad Luceriam res gessisse scribit traductumque in Etruriam exercitum — sed ab* utro consule non adicit*— et ad Luceriam utrimque [15] multos occisos inque ea pugna Iovis Statoris aedem votam, ut Romulus ante voverat; sed fanum tantum, id est locus templo effatus, fuerat. [16] Ceterum hoc demum anno ut aedem etiam fieri senatus iuberet bis eiusdem voti damnata re publica* in religionem venit.

unos cuantos hombres, herido él mismo: las hazañas en Etruria se debieron a Atilio, y éste fue el que obtuvo el triunfo. [14] Fabio escribe que actuaron ambos cónsules en el Samnio y en las proximidades de Luceria, y que uno de los ejércitos fue conducido a Etruria —pero no especifica por cuál de los cónsules—, que cerca de Luceria [15] hubo muchos muertos por ambas partes, y que en esta batalla se prometió con voto un templo a Júpiter Estator, como anteriormente lo había prometido Rómulo, pero sólo se había efectuado la consagración del *fanum*, es decir, del emplazamiento del templo, mientras que en este año por fin el senado ordenó, [16] además, la construcción del templo, pues surgieron escrúpulos religiosos al estar comprometido el Estado por dos veces con el mismo voto.

Preparativos de la gran batalla de Aquilonia

[10,38] [1] Sequitur hunc annum et consul* insignis, L. Papirius Cursor, qua paterna gloria qua sua, et bellum ingens victoriaque quantam de Samnitibus nemo ad eam diem praeter L. Papirium patrem consulis* pepererat. [2] Et forte eodem conatu apparatuque omni opulentia insignium armorum bellum adornaverant, et deorum etiam adhibuerant opes, ritu quodam sacramenti vetusto velut initiatis militibus, dilectu per omne Samnium habito nova lege, [3] ut qui iuniorum non convenisset ad imperatorum edictum quique iniussu abisset eius caput* Iovi sacraretur. * [4] Tum exercitus omnis Aquiloniam est indictus. Ad quadraginta* milia militum, quod roboris in Samnio erat, convenerunt.

[38] El año siguiente[228] hubo un cónsul, Lucio Papirio Cúrsor, insigne tanto por la gloria paterna como por la suya, y hubo una guerra de grandes proporciones y una victoria sobre los samnitas como nadie hasta entonces la había conseguido a excepción de Lucio Papirio, el padre del cónsul. [2] Se dio, además, la coincidencia de que los samnitas se habían equipado para la guerra con el mismo empeño y la aparatosidad de toda la riqueza de sus llamativas armas; y recurrieron, incluso, al poder de los dioses sometiendo a los soldados a una especie de iniciación con una fórmula arcaica de juramento, llevando a cabo el reclutamiento por todo el Samnio según una ley nueva, [3] a tenor de la cual la persona en edad militar que no se presentase conforme al edicto de los generales o se marchase sin permiso sería inmolada a Júpiter. [4] Después todo el ejército hubo de presentarse en Aquilonia[229]. Se congregaron cerca de sesenta mil combatientes, toda la fuerza que había en el Samnio.

[5] Ibi mediis fere castris locus est consaeptus cratibus pluteisque et linteis contectus, patens ducentos maxime pedes in omnes pariter partis. [6] Ibi ex libro (506) vetere linteo lecto* sacrificatum sacerdote Ovio* Paccio quodam, homine magno natu, qui se id sacrum petere adfirmabat ex vetusta Samnitium

[5] Allí, casi en medio del campamento se valló un recinto con zarzas y tablas cubierto de telas, cuyas dimensiones en cualquier dirección eran como mucho de doscientos pies. [6] Allí se ofreció un sacrificio leyendo un viejo libro de tela, siendo el sacerdote un tal Ovio Pació, hombre de edad muy avanzada que aseguraba recabar aquel ceremonial de la antigua liturgia de los samnitas que habían practicado en otro

[228] Año 293 a. C.
[229] Aquilonia estaba en territorio de los hirpinos, no lejos de la actual Carbonara.

religione, qua quondam usi maiores eorum fuissent, cum adimendae Etruscis Capuae clandestinum cepissent consilium. [7] Sacrificio perfecto per viatorem imperator acciri iubebat nobilissimum quemque genere factisque; singuli introducebantur. [8] Erat cum alius apparatus sacri qui perfundere religione animum posset, tum in loco circa omni contecto arae in medio victimaeque circa caesae et circumstantes centuriones strictis gladiis. [9] Admovebatur altaribus magis ut victima quam ut sacri particeps adigebaturque* iure iurando quae visa auditaque in eo loco essent,* non enuntiaturum. [10] Dein iurare cogebant diro quodam carmine, in exsecrationem capitis familiaeque et stirpis composite, nisi isset in — proelium quo* imperatores duxissent et si aut ipse ex acie fugisset aut si quem fugientem vidisset non extemplo occidisset. [11] Id primo quidam abnuentes iuraturos se obtruncati circa altaria sunt; iacentes deinde inter stragem victimarum documento ceteris fuere ne abnuerent. [12] Primoribus Samnitium ea detestatione obstrictis, decem nominatis ab imperatore, eis dictum ut vir virum legerent donec sedecim milium numerum confecissent. Ea legio linteata ab* integumento consaepti, in quo* sacrata nobilitas erat, appellata est; his arma insignia data et cristatae galeae, ut inter ceteros eminerent. [13] Paulo plus viginti milium alius exercitus fuit nec corporum specie nec gloria belli nec apparatu linteatae legioni dispar. * Hic hominum numerus, quod roboris erat, ad Aquiloniam* consedit.

tiempo sus antepasados cuando habían forjado en secreto el plan de arrebatarles Capua a los etruscos[230].

[7] Una vez finalizado el sacrificio, el general hacía llamar por medio de un subalterno a cada uno de los más distinguidos por su cuna o sus hazañas, y eran introducidos de uno en uno. [8] Para infundir en los ánimos el temor religioso, además del aparato ritual restante, había altares en el entorno de todo el recinto cubierto y, alrededor de ellos, víctimas sacrificadas, y de pie, situados en derredor, centuriones con las espadas desenvainadas. [9] Se les hacía acercarse a los altares más como víctimas que como participantes y se les obligaba bajo juramento a no dar a conocer lo que hubieran visto u oído en aquel lugar.

[10] Los obligaban a jurar con cierta fórmula terrible compuesta para execrar su persona, su familia y su descendencia, si no acudían al combate al que los llevasen sus jefes y si o bien huían del frente de batalla o veían a alguien huir y no le daban muerte en el acto. [11] Algunos que al principio decían que ellos no prestarían semejante juramento fueron degollados en torno a los altares, y después sus cuerpos tendidos entre los restos de las víctimas de los sacrificios sirvieron de advertencia a los demás para que no se negasen.

[12] Una vez obligados con esta execración los samnitas principales, el jefe nombró a diez y les dijo que eligieran cada uno de ellos a otro hasta completar la cifra de dieciséis mil. Esta legión recibió la denominación de *linteata* por la cubierta del cercado donde la nobleza había sido consagrada; a éstos se les entregaron armas llamativas y cascos empenachados para que resaltaran entre los demás.

[13] El resto del ejército, constituido por algo más de veinte mil hombres, no le iba a la zaga a la legión *linteata* ni en prestancia física ni en gloria bélica ni en equipamientp. Tal cantidad de efectivos, toda la fuerza con que contaban, acampó cerca de Aquilonia.

[10,39] [1] Consules profecti ab urbe, prior Sp. Carvilius, cui veteres legiones quas M. Atilius superioris anni consul in agro Interamnati reliquerat decretae erant.

[39] Los cónsules marcharon de la ciudad; primero, Espurio Carvilio, al que le habían sido asignadas por decreto las legiones veteranas que Marco Atilio, el cónsul del año anterior, había dejado en territorio de

[230] Capua fue el nombre que se le dio a la Volturno de los etruscos.

[2] Cum eis in Samnium profectus, dum hostes operati superstitionibus concilia secreta agunt, Amiternum oppidum de Samnitibus vi cepit. [3] Caesa ibi milia hominum duo ferme atque octingenti, capta quattuor milia ducenti septuaginta. [4] Papirius novo exercitu —ita enim decretum erat— scripto Duroniam urbem expugnavit; minus quam collega cepit hominum, plus aliquanto occidit; praeda opulenta utrobique est parta. [5] Inde pervagati Samnium consules, maxime depopulato Atinate agro, Carvilius ad Cominium, Papirius ad Aquiloniam, ubi summa rei Samnitium erat, pervenit. [6] Ibi aliquamdiu nec cessatum ab armis est neque naviter pugnatum; lacessendo quietos, resistentibus cedendo comminandoque magis quam inferendo pugnam dies absumebatur.*

[7] Quodcumque* inciperetur remittereturque, omnium rerum etiam parvarum eventus perferebatur inde in* altera Romana castra, quae viginti milium spatio aberant, et absentis collegae consilia omnibus gerendis intererant rebus, intentiorque Carvilius, quo in maiore* discrimine res vertebatur, in Aquiloniam quam ad Cominium, quod obsidebat, erat. [8] L. Papirius, iam per omnia ad dimicandum satis paratus, nuntium ad collegam mittit sibi in animo esse postero die, si per auspicia liceret, confligere cum hoste; [9] opus esse et illum quanta maxima vi posset Cominium oppugnare, ne quid laxamenti sit Samnitibus ad subsidia Aquiloniam mittenda. [10] Diem ad proficiscendum nuntius habuit; nocte rediit, approbare collegam consulta referens. [11] Papirius nuntio misso extemplo contionem habuit; multa de universo genere belli, multa de praesenti hostium apparatu, vana magis specie quam efficaci ad eventum, disseruit: [12] non enim cristas volnera facere, et per picta atque aurata scuta transire

Interamna. [2] Marchó con ellas al Samnio, y mientras los enemigos, ocupados en prácticas supersticiosas, celebraban reuniones secretas, les tomó a los samnitas la plaza de Amiterno[231]. [3] Los muertos allí fueron en torno a dos mil ochocientos hombres, los prisioneros cuatro mil doscientos setenta. [4] Papirio, una vez alistado un nuevo ejército —pues así se había decretado—, asaltó la ciudad de Duronia. Capturó menos hombres que su colega y dio muerte a bastantes más.

[5] En ambos casos el botín obtenido fue abundante. A continuación, los cónsules, después de recorrer el Samnio y saquear sobre todo el territorio atinate, llegaron, Carvilio, a Cominio y, Papirio, a Aquilonia, donde estaba concentrada la fuerza samnita.

[6] Allí durante algún tiempo ni se interrumpieron las hostilidades ni hubo combates propiamente dichos. Hostigando al contrario si se estaba quieto, replegándose si ofrecía resistencia, amagando más que presentando batalla, pasaban los días.

[7] De todo lo que se hacía o se dejaba de hacer en Cominio, de todos los acontecimientos, incluso los escasamente importantes, se pasaba informe día por día. El otro campamento romano estaba a veinte millas de distancia, y los planes del colega ausente eran tenidos en cuenta en todas las operaciones a realizar, y Carvilio estaba más pendiente de Aquilonia, donde lo que estaba en juego era de mayor trascendencia, que de Cominio, a la que tenía sitiada.

[8] Lucio Papirio, suficientemente preparado ya en todos los sentidos para la batalla, envía un mensajero a decir a su colega que tiene intención de combatir con el enemigo, si los auspicios son favorables, al día siguiente; [9] que es preciso que él lance un ataque lo más intenso que pueda sobre Cominio con el fin de no dejar a los samnitas ninguna posibilidad de enviar refuerzos a Aquilonia. [10] El mensajero empleó un día en la marcha; por la noche regresó diciendo que el colega estaba de acuerdo con el plan.

[11] Una vez enviado el mensajero, Papirio reunió inmediatamente a los soldados; habló por extenso de las características generales de la guerra, por extenso de la aparatosidad del enemigo, más una vana apariencia en aquellos momentos que algo eficaz con vistas al resultado final: [12] los penachos, en efecto, no producían heridas, y la jabalina romana traspasaba los

[231] Amiterno (Pescara) estaba cerca del río Aterno.

Romanum pilum, et candore tunicarum fulgentem aciem, ubi res ferro geratur, cruentari.

[13] Auream olim atque argenteam Samnitium aciem a parente suo occidione occisam spoliaque ea honestiora victori hosti quam ipsis arma fuisse. [14] Datum hoc forsan nomini familiaeque suae, ut adversus maximos conatus Samnitium opponerentur duces spoliaque ea referrent quae insignia publicis etiam locis decorandis essent. [15] Deos immortales adesse propter totiens* petita foedera, totiens rupta; [16] si* qua coniectura mentis divinae sit, nulli unquam exercitui fuisse infestiores quam qui nefando sacro mixta hominum pecudumque caede respersus, ancipiti deum irae devotus, hinc foederum cum Romanis ictorum testes deos, [17] hinc iuris iurandi adversus foedera suscepti exsecrationes horrens, invitus iuraverit, oderit sacramentum, uno tempore deos cives hostes metuat.

escudos decorados y recubiertos de oro, y las formaciones, refulgentes con la blancura brillante de las túnicas, se teñían de rojo cuando entraban en juego las espadas; [13] ya en otra ocasión su padre había exterminado una formación samnita recubierta de oro y plata, y aquellos despojos habían proporcionado más honor a la victoria del enemigo que a ellos sus armas[232]; [14] tal vez se le había encomendado a su apellido y a su familia que aportase jefes para hacer frente a los mayores intentos de los samnitas y llevarse unos despojos que sirviesen de brillante ornamento incluso de los ámbitos públicos; [15] los dioses inmortales estaban presentes por los tratados tantas veces pedidos y tantas veces rotos, [16] y si en alguna medida se podían hacer conjeturas sobre el pensamiento de los dioses, ningún ejército los había tenido nunca más en contra que aquel que, manchado con un ritual nefando con la muerte promiscua de hombres y animales, ofrecido doblemente con voto a la cólera divina, temía, por un lado, a los dioses testigos de los tratados firmados con los romanos [17] y, por otro, las execraciones del juramento prestado en contra de los tratados, había jurado contra su voluntad, odiaba el juramento militar, tenía a la vez miedo a los dioses, a sus compatriotas y a los enemigos.

[10,40] [1] Haec comperta perfugarum indiciis cum apud infensos iam sua sponte milites disseruisset, simul divinae humanaeque spei pleni clamore consentienti pugnam poscunt; paenitet in posterum diem dilatum certamen; moram diei noctisque oderunt. [2] Tertia vigilia noctis, iam relatis litteris a collega, Papirius silentio surgit et pullarium in auspicium mittit. [3] Nullum erat genus hominum in castris intactum cupiditate pugnae, summi infimique aeque intenti erant; dux militum, miles ducis ardorem spectabat.

[4] Is ardor omnium etiam ad eos qui auspicio intererant pervenit; nam cum pulli non pascerentur, pullarius auspicium

[40] Como estas circunstancias, sabidas por las revelaciones de los desertores, las expuso ante unos soldados ya de por sí llenos de hostilidad y de confianza a la vez en los dioses y en sus fuerzas, con un clamor unánime piden combate; les desagrada que se deje la batalla para el día siguiente, no soportan la dilación de un día y una noche. [2] Durante el tercer relevo de la guardia, Papirio, recibida ya la carta de su colega, se levanta en silencio y manda al pulario a consultar los auspicios. [3] No había en el campamento nadie, fuera quien fuese, a quien no embargase el afán de pelear; los más altos mandos y los soldados rasos estaban igualmente tensos; el jefe era testigo de la fiebre de los soldados, y éstos de la del jefe.

[4] Este enardecimiento general afectó también a los que asistían a la toma de los auspicios, pues como los pollos no comían, el pulario tuvo la osadía de falsear el

[232] Cf. IX 40.

mentiri ausus tripudium solistimum consuli nuntiavit. [5] Consul laetus auspicium egregium esse et deis auctoribus rem gesturos* pronuntiat signumque pugnae proponit. [6] Exeunti iam forte in aciem nuntiat perfuga viginti cohortes Samnitium — quadringenariae ferme erant — Cominium profectas. Quod ne ignoraret collega, extemplo nuntium mittit; ipse signa ocius proferri iubet; [7] subsidia* suis quaeque locis et praefectos subsidiis attribuerat; dextro cornu L. Volumnium, sinistro L. Scipionem, equitibus legatos alios, C. Caedicium et T. Trebonium,* praefecit; [8] Sp. Nautium mulos detractis clitellis cum tribus cohortibus* alariis in tumulum conspectum propere circumducere iubet atque inde inter ipsam dimicationem quanto maxime posset moto pulvere se* ostendere.

auspicio y comunicar al cónsul un augurio de lo más favorable[233]. [5] El cónsul lleno de alegría hace saber a todos que el auspicio es excelente y que entrarán en acción con la aprobación de los dioses, y ordena que se dé la señal de combate. [6] Casualmente, cuando salía ya al campo de batalla, un desertor le da la noticia de que veinte cohortes de los samnitas —eran alrededor de cuarenta— habían salido para Cominio. Con el fin de que su colega no desconociese este hecho envía al instante un mensajero y da orden de acelerar la marcha. [7] A las tropas auxiliares les había asignado sus puestos y sus prefectos; puso al mando del ala derecha a Lucio Volumnio, al de la izquierda a Lucio Escipión, y al de la caballería a otros legados: Gayo Cedicio y Tito Trebonio; [8] a Espurio Naucio le ordena que lleve los mulos, una vez quitadas las albardas, con tres cohortes auxiliares bordeando una elevación del terreno que estaba al alcance de la vista, y que desde allí aparezca en pleno combate levantando la mayor polvareda que le sea posible.

[9] Dum his intentus imperator erat, altercatio inter pullarios orta de auspicio eius diei exauditaque ab equitibus Romanis, qui rem haud spernendam rati Sp. Papirio, fratris filio consulis, ambigi de auspicio renuntiaverunt. [10] Iuvenis ante doctrinam deos spernentem natus rem inquisitam, ne quid incompertum deferret, ad consulem detulit.

[9] Mientras el general se ocupaba de estas instrucciones, surgió un altercado entre los pularios a propósito del auspicio de aquel día y fue oído por unos jinetes romanos; éstos, persuadidos de que se trataba de algo que no debía ser tomado a la ligera, comunicaron al hijo de un hermano del cónsul que había dudas acerca de los auspicios. [10] El joven, nacido antes de que se enseñara el menosprecio de los dioses, comprobó el hecho para no dar una información no contrastada y dio parte al cónsul.

[11] Cui ille: Tu quidem macte virtute diligentiaque esto! Ceterum qui auspicio adest si quid falsi nuntiat, in semet ipsum religionem recipit: mihi quidem tripudium* nuntiatum; populo Romano exercituique egregium auspicium est.

[11] Éste le replicó: «¡Muy bien, francamente, por tu valor y escrupulosidad! Ahora bien, el que asiste a una toma de auspicios atrae sobre sí el sacrilegio si informa en falso; a mí, la verdad, se me anunció el *tripudium*, el auspicio más favorable para el pueblo romano y para el ejército.»

[12] Centurionibus deinde imperavit uti pullarios inter prima signa constituerent. Promovent et Samnites signa; insequitur acies ornata armataque, ut hostium* quoque magnificum spectaculum esset.

[12] Ordenó luego a los centuriones que colocasen a los pularios en primera línea. También los samnitas hacen avanzar a su vanguardia; detrás vienen las formaciones con sus armas decoradas, de suerte que el espectáculo es magnífico incluso para los enemigos.

[13] Priusquam clamor tolleretur concurreretur que, emisso temere pilo ictus pullarius ante signa cecidit. Quod ubi consuli nuntiatum est, Di in proelio sunt

[13] Antes de que se lanzara el grito de guerra y se produjera el choque, el pulario, alcanzado por una jabalina lanzada al azar, cayó delante de las enseñas. El cónsul, cuando se le informó de ello, dijo: «Los dioses

[233] El *tripudium solistimum*, cuando se produce un repiqueteo al picotear los granos con gran avidez los pollos sagrados.

inquit; habet poenam noxium caput! [14] Ante consulem haec dicentem corvus voce clara occinuit; quo laetus augurio consul, adfirmans nunquam humanis rebus magis praesentes interfuisse deos, signa canere et clamorem tolli iussit.

asisten al combate; el culpable tiene su merecido.» [14] Mientras el cónsul pronunciaba estas palabras, delante de él graznó con toda claridad un cuervo; el cónsul, satisfecho con este augurio, asegurando que nunca los dioses habían estado más presentes en una empresa humana, ordenó dar la señal de ataque y lanzar el grito de guerra.

La batalla. Victoria romana. Toma de Aquilonia

[10,41] [1] Proelium commissum atrox, ceterum longe disparibus animis: Romanos ira spes ardor certaminis avidos hostium sanguinis in proelium rapit; Samnitium magnam partem necessitas ac religio invitos magis resistere quam inferre pugnam cogit. [2] Nec sustinuissent primum clamorem atque impetum Romanorum, per aliquot iam annos vinci adsueti, ni potentior alius metus insidens pectoribus a fuga retineret. [3] Quippe in oculis erat omnis ille occulti paratus sacri et armati sacerdotes et promiscua hominum pecudumque strages et respersae fando nefandoque sanguine arae et dira exsecratio ac furiale carmen, detestandae familiae stirpique* compositum; iis vinculis fugae obstricti stabant, civem magis quam hostem timentes. [4] Instare Romanus a cornu utroque, a media acie, et caedere deorum hominumque attonitos metu; repugnatur segniter, ut ab iis* quos timor moraretur a fuga.

[5] Iam prope ad signa caedes pervenerat, cum ex transverse pulvis velut ingentis agminis incessu motus apparuit; Sp. Nautius —Octavium Maecium quidam eum tradunt— cum auxiliaribus* cohortibus erat; [6] pulverem maiorem quam pro numero excitabant; incidentes mulis calones frondosos ramos per terram trahebant. Arma signaque per turbidam lucem in primo apparebant; post altior densiorque pulvis equitum speciem cogentium agmen dabat fefellitque non Samnites modo sed etiam Romanos; [7] et consul adfirmavit errorem clamitans inter

[41] Se entabla un combate terrible, aunque con unas disposiciones de ánimo bien dispares. A los romanos los arrastra a la lucha la rabia, la confianza, la fiebre de pelea sedientos de sangre enemiga; a gran parte de los samnitas un compromiso religioso los constriñe sin voluntad a defenderse más que a atacar, [2] y acostumbrados a lo largo ya de bastantes años a ser vencidos, no hubiesen aguantado el primer grito de guerra y la carga inicial de los romanos si otro miedo más intenso que se había apoderado de sus corazones no los hubiera refrenado para que no huyeran. [3] Y es que conservaban en sus retinas todo aquel aparato del ritual oculto, y los sacerdotes armados, y los restos promiscuos de hombres y animales, y los altares chorreando sangre pía e impía, y la horrible execración, y la espantosa fórmula compuesta para maldecir a la familia y a la descendencia; atenazados por estas ligaduras para que no huyeran, resistían por miedo a sus compatriotas más que a los enemigos.

[4] Presionaban los romanos por ambos flancos y por el centro, y hacían estragos en un enemigo paralizado por el temor a los dioses y a los hombres, que ofrecía una resistencia tímida, como la de quien se retrae de huir por miedo.

[5] La matanza ya casi había llegado hasta las enseñas, cuando por un flanco apareció una polvareda como la que levanta el paso de un enorme ejército: se trataba de Espurio Naucio —Octavio Mecio, sostienen algunos—, jefe de las cohortes auxiliares; [6] levantaban una polvareda mayor de lo que correspondía a su número: los acemileros, sentados sobre los mulos, arrastraban por el suelo ramas frondosas. Las armas y las enseñas aparecían, en medio de la escasa visibilidad, en primer término; a continuación, el mayor volumen y espesor de la polvareda hacía pensar en un cuerpo de caballería cerrando la marcha, y engañó no sólo a los samnitas sino incluso a los romanos. [7] El cónsul reafirmó el error repitiendo a gritos en primera línea, de forma que

prima signa, ita ut vox etiam ad hostis accideret, captum Cominium, victorem collegam adesse: adniterentur vincere, priusquam gloria alterius exercitus fieret. Haec insidens equo; [8] inde tribunis centurionibusque imperat, ut viam equitibus patefaciant; ipse Trebonio Caedicioque praedixerat, ubi se cuspidem erectam quatientem vidissent, quanta maxima vi possent concitarent equites in hostem. [9] Ad nutum omnia, ut ex ante praeparato, fiunt; panduntur inter ordines* viae; provolat eques atque infestis cuspidibus in medium agmen hostium ruit perrumpitque ordines quacumque impetum dedit. Instant Volumnius et Scipio et perculsos sternunt.

su voz llegase también hasta los enemigos, que Cominio había sido tomada, que llegaba su colega victorioso, que se esforzasen por vencer antes de que la gloria se la adjudicase el otro ejército. Esto lo dice montado a caballo; [8] acto seguido, ordena a los centuriones y los tribunos que se abra calle a la caballería; él mismo les había dicho previamente a Trebonio y Cedicio que, en cuanto le viesen alzar y agitar la pica, lanzasen a los jinetes a la carga contra el enemigo con todo el ímpetu que pudiesen. [9] A la vista de la señal se ejecuta todo como se había dispuesto de antemano; se abren calles entre las filas; se lanza al vuelo la caballería y, lanza en ristre, se precipita sobre formación enemiga y, por donde carga, rompe sus filas. Volumnio y Escipión están al quite y en su desconcierto los abaten.

[10] Tum iam deorum hominumque victa vi, funduntur linteatae cohortes; pariter iurati iniuratique fugiunt nec quemquam praeter hostes metuunt. [11] Peditum* quod superfuit pugnae in castra aut Aquiloniam compulsum est; nobilitas equitesque Bovianum perfugerunt. Equites eques sequitur, peditem pedes; diversa cornua dextrum ad castra Samnitium, laevum ad urbem tendit. [12] Prior aliquanto Volumnius castra cepit; ad urbem Scipioni maiore resistitur vi, non quia plus animi victis est sed melius muri quam vallum armatos arcent; inde lapidibus propulsant hostem. [13] Scipio, nisi in primo pavore priusquam colligerentur animi transacta res esset, lentiorem fore munitae urbis oppugnationem ratus, interrogat milites satin aequo animo paterentur ab altero cornu castra capta esse, se victores pelli a portis urbis. [14] Reclamantibus universis primus ipse scuto super caput elato pergit ad portam; secuti alii testudine facta in urbem perrumpunt deturbatisque Samnitibus quae circa portam erant muri occupavere; penetrare in interiora urbis, quia pauci admodum erant, non* audent.

[10] Entonces, vencida al fin la coerción de los dioses y los hombres, son puestas en fuga las cohortes *linteatas*; emprenden la huida tanto los que prestaron juramento como los que no, y solamente temen al enemigo. [11] Los efectivos de infantería que sobrevivieron a la batalla fueron rechazados al campamento o a Aquilonia; la nobleza y la caballería huyeron a Boviano. La caballería persigue a la caballería, la infantería a la infantería; las alas, en direcciones opuestas, se dirigen la derecha al campamento samnita y la izquierda a la ciudad. [12] Volumnio tomó el campamento con cierta antelación; en la ciudad, Escipión encuentra mayor resistencia, no porque la moral de los vencidos sea mayor, sino porque las murallas mantienen a raya al enemigo armado mejor que la empalizada: desde ellas lo repelen a pedradas. [13] Escipión, convencido de que si no resuelve la empresa en el movimiento de pánico inicial antes de que se repongan, el asedio de la ciudad fortificada irá para largo, pregunta a sus hombres si van a consentir tranquilamente que la otra ala haya tomado el campamento y a ellos se los rechace de las puertas de la ciudad. [14] Ante los gritos de protesta por parte de todos, él el primero, alzando el escudo por encima de la cabeza, avanza hacia la puerta de la ciudad; otros lo siguen en formación de tortuga e irrumpen dentro de la ciudad y, después de dispersar a los samnitas, ocupan la zona de las murallas cercana a la puerta; no se atrevieron a penetrar en el interior de la ciudad porque todavía eran muy pocos.

[10,42] [1] Haec primo ignorare consul et intentus recipiendo exercitui esse; iam enim praeceps in occasum sol erat et appetens nox periculosa et suspecta omnia etiam victoribus faciebat. [2] Progressus longius ab dextra capta castra videt, ab laeva clamorem in urbe mixtum pugnantium ac paventium fremitu esse; et tum forte certamen ad portam erat. [3] Advectus deinde equo propius, ut suos in muris videt nec iam integri quicquam esse, quoniam temeritate paucorum magnae rei parta occasio esset, acciri quas receperat copias signaque in urbem inferri iussit. [4] Ingressi proxima ex parte* quia nox appropinquabat, quievere. Nocte oppidum ab hostibus desertum est.

[5] Caesa illo die ad Aquiloniam Samnitium milia viginti trecenti quadraginta, capta tria milia octingenti et septuaginta, signa militaria nonaginta septem. [6] Ceterum illud memoriae traditur, non ferme alium ducem laetiorem in acie visum seu suopte ingenio seu fiducia bene gerundae rei. [7] Ab eodem robore animi neque controverso auspicio revocari a proelio potuit et in ipso discrimine quo templa deis immortalibus voveri mos erat voverat Iovi Victori, si* legiones hostium fudisset, pocillum mulsi priusquam temetum biberet, sese facturum. Id votum dis cordi fuit et auspicia in bonum verterunt.

[42] En un principio el cónsul ignoraba estos hechos y se ocupaba en el repliegue del ejército, pues ya el sol se precipitaba a su ocaso y la noche, que se echaba encima, hacía que hasta los vencedores temieran y sospecharan de todo. [2] Después de avanzar un poco más allá, ve a la derecha el campamento tomado y a la izquierda, en la ciudad, percibe el clamor en que se entremezclan el fragor de los combatientes y los gritos de terror; precisamente en aquellos momentos se combatía en torno a la puerta. [3] Se acerca luego un poco más a caballo, y cuando ve que los suyos están sobre los muros y que la situación ha cambiado por completo, puesto que por la audacia de unos pocos se ha generado la oportunidad de una acción importante, dio orden de que acudieran las tropas a las que había hecho replegarse [4] y que se atacase la ciudad. Entraron por el punto más cercano y se detuvieron porque se acercaba la noche. La plaza fue abandonada por el enemigo durante la noche.

[5] Aquel día fueron muertos cerca de Aquilonia veinte mil trescientos cuarenta samnitas y apresados tres mil ochocientos setenta, y capturadas noventa y siete enseñas militares. [6] Se dice también que apenas se vio otro general más a gusto en el campo de batalla, fuese ello debido a su talante o a su confianza en que Jas cosas saldrían bien. [7] Por esa misma fortaleza de espíritu el controvertido auspicio no pudo disuadirlo de combatir y, además, en el preciso momento crítico en que era costumbre prometer con voto templos a los dioses inmortales, le prometió a Júpiter Vencedor que si derrotaba a las legiones enemigas le ofrecería una copita de vino con miel antes de beber vino puro. Este voto fue del agrado de los dioses e inclinaron a favor los auspicios.

Toma de Cominio por Carvilio. Destrucción de Aquilonia y Cominio

[10,43] [1] Eadem fortuna ab altero consule ad Cominium* gesta res. Prima luce ad moenia omnibus copiis admotis corona cinxit urbem subsidiaque firma, ne qua eruptio fieret, portis opposuit.
[2] Iam signum dantem eum nuntius a collega trepidus de viginti cohortium adventu et ab impetu moratus est et partem copiarum revocare instructam

[43] Con la misma fortuna dirigió el otro cónsul las operaciones en Cominio. Al amanecer llevó todas sus tropas al pie de las murallas, rodeó la ciudad con un cordón de soldados y situó delante de las puertas fuertes retenes para que no se produjese ninguna salida brusca. [2] Cuando ya iba a dar la señal de atacar, el mensajero de su colega, trémulo, con la noticia de la llegada de las veinte cohortes le hizo demorar el ataque y, además, le obligó a retirar parte de las tropas

intentamque ad oppugnandum coegit. [3] D. Brutum Scaevam legatum cum legione prima et decem cohortibus alariis equitatuque ire adversus subsidium hostium iussit: [4] quocumque in loco fuisset obvius, obsisteret ac moraretur manumque, si forte ita res posceret, conferret, modo ne ad Cominium eae copiae admoveri possent. [5] Ipse scalas ferri ad muros ab omni parte urbis iussit ac testudine ad portas successit; simul et refringebantur portae et vis undique in muros fiebat. Samnites sicut antequam in muris viderent armatos satis animi habuerunt ad prohibendos urbis aditu hostes, [6] ita, postquam iam non ex intervallo nec missilibus sed comminus gerebatur res et qui aegre successerant ex plano in muros, loco quem magis* timuerant victo, facile in hostem imparem ex aequo pugnabant, [7] relictis turribus murisque in forum omnes compulsi paulisper inde temptaverunt extremam pugnae fortunam; [8] deinde abiectis armis ad undecim milia hominum et quadringenti in fidem consulis venerunt; caesa ad quattuor milia octingenti* octoginta.

[9] Sic ad Cominium, sic ad Aquiloniam gesta res; in medio inter duas urbes spatio, ubi tertia exspectata erat pugna, hostes non inventi. Septem milia passuum cum abessent a Cominio, revocati ab suis neutri proelio occurrerunt. [10] Primis ferme tenebris, cum in conspectu iam castra, iam Aquiloniam habuissent, clamor eos utrimque par accidens sustinuit; [11] deinde regione* castrorum, quae incensa ab Romanis erant, flamma late fusa* certioris cladis indicio progredi longius prohibuit; [12] eo ipso loco temere sub armis strati passim inquietum omne tempus noctis exspectando timendoque lucem egere. [13] Prima luce incerti quam in partem intenderent iter repente in fugam consternantur* conspecti ab equitibus, qui egressos nocte ab oppido

preparadas y atentas al asalto.

[3] Ordenó al legado Décimo Bruto Esceva que, con la primera legión, diez cohortes auxiliares y la caballería, marchara contra los refuerzos del enemigo [4] y que, dondequiera que los encontrase, les hiciese frente y los entretuviese y, si acaso la situación así lo requería, trabase combate, con tal que aquellas tropas no pudiesen ser conducidas a Cominio. [5] Ordenó llevar escalas a los muros por todo el contorno de la ciudad y se aproximó a las puertas formando la tortuga; de forma coordinada se echaban abajo las puertas y se asaltaban los muros desde todas partes. Los samnitas, antes de ver sobre los muros hombres armados, tuvieron combatividad suficiente para impedir al enemigo la entrada en la ciudad, [6] pero una vez que la acción se desarrollaba no a distancia y con proyectiles sino cuerpo a cuerpo, y los que habían subido trabajosamente desde el suelo a lo alto de los muros, después de superar la posición que más habían temido, luchaban con soltura en igualdad de condiciones contra un enemigo inferior, [7] abandonaron las torres y los muros, se agolparon todos en el foro y a continuación durante un breve período de tiempo intentaron una resistencia desesperada; [8] después arrojaron las armas y se rindieron al cónsul sin condiciones unos once mil cuatrocientos hombres; los muertos fueron alrededor de cuatro mil ochocientos ochenta.

[9] Así se desarrollaron las operaciones en Cominio y en Aquilonia. En el espacio que mediaba entre las dos ciudades, donde se esperaba una tercera batalla, no se encontró al enemigo. Cuando estaban a siete millas de distancia de Cominio, los suyos les hicieron dar la vuelta y no intervinieron en ninguna de las dos batallas. [10] Casi al oscurecer, cuando tenían a la vista tanto el campamento como Aquilonia, el griterío que llegó hasta ellos con la misma intensidad desde ambos puntos les hizo detenerse; [11] después, las llamas propagadas con amplitud en la zona del campamento, que había sido incendiado por los romanos, señal de una derrota más que segura, los disuadieron de seguir adelante. [12] Allí mismo echados de cualquier manera con sus armas pasaron inquietos toda la noche esperando y, a la vez, temiendo la luz del día.

[13] Al rayar el alba, indecisos sobre qué dirección tomar, repentinamente se dan a la fuga, presa de pánico, al ser avistados por la caballería, que, cuando iba tras los samnitas que habían salido durante la noche

Samnites persecuti viderant multitudinem non vallo, non stationibus firmatam. [14] Conspecta et ex muris Aquiloniae ea* multitudo erat iamque etiam legionariae cohortes sequebantur; ceterum nec pedes fugientes persequi potuit et ab equite novissimi agminis ducenti ferme et octoginta interfecti; arma multa pavidi ac signa militaria duodeviginti reliquere; [15] alio agmine incolumi, ut ex tanta trepidatione, Bovianum perventum est.

de la ciudad, había visto aquella multitud sin protección de empalizada ni puestos de guardia.
[14] También desde los muros de Aquilonia había sido divisada aquella multitud y ya iban en su persecución también las cohortes legionarias; ahora bien, la infantería no pudo dar alcance a los fugitivos, y la caballería dio muerte a unos doscientos ochenta de los que iban en retaguardia; en su pánico abandonaron gran cantidad de armas y dieciocho enseñas militares. [15] El resto de las tropas llegaron, dada la enorme confusión, sanas y salvas a Boviano.

[10,44] [1] Laetitiam utriusque exercitus Romani auxit et ab altera parte feliciter gesta res. Uterque ex alterius sententia consul captum oppidum diripiendum militi dedit, [2] exhaustis deinde tectis ignem iniecit; eodemque die Aquilonia et Cominium deflagravere et consules cum gratulatione mutua legionum suaque castra coniunxere. [3] In conspectu duorum exercituum et Carvilius suos pro cuiusque merito laudavit donavitque; et Papirius, apud quem multiplex in acie, circa castra, circa urbem fuerat certamen, Sp. Nautium,* Sp. Papirium, fratris filium, et quattuor centuriones manipulumque hastatorum armillis aureisque coronis donavit: [4] Nautium propter expeditionem qua magni agminis modo terruerat hostes, iuvenem Papirium propter navatam cum equitatu et in proelio operam et nocte qua fugam* infestam Samnitibus ab Aquilonia* clam egressis fecit, [5] centuriones militesque quia primi portam murumque Aquiloniae ceperant; equites omnes ob insignem multis locis opera corniculis armillisque argenteis* donat.
[6] Consilium inde habitum iamne* tempus esset deducendi de Samnio* exercitus aut utriusque aut certe alterius, [7] optimum visum, quo magis fractae res Samnitium essent, eo pertinacius et infestius agere cetera et persequi ut perdomitum Samnium

[44] La alegría de cada uno de los ejércitos romanos se incrementó con el triunfo del otro. Los dos cónsules, de mutuo acuerdo, concedieron a los soldados el saqueo de la ciudad conquistada; [2] después, una vez vaciadas por completo las casas, les prendieron fuego: en un mismo día fueron pasto de las llamas Aquilonia y Cominio, y los cónsules, entre felicitaciones mutuas por parte de las legiones y por parte suya, unieron los campamentos. [3] A la vista de los dos ejércitos, Carvilio elogió y recompensó a los suyos de acuerdo con los méritos de cada uno, y Papirio, a cuyo ejército habían correspondido múltiples combates en el campo de batalla, en torno al campamento y en torno a la ciudad, galardonó con brazaletes y coronas de oro a Espurio Naucio, a Espurio Papirio, hijo de su hermano, y a cuatro centuriones y un manípulo de soldados de la primera línea: [4] a Naucio, por la marcha en que había asustado al enemigo como si se tratara de un gran ejército; al joven Papirio, por el servicio prestado con la caballería en la batalla y en la noche en que hostilizó la huida a los samnitas que habían salido clandestinamente de Aquilonia; [5] a los centuriones y soldados, porque habían sido los primerosen ocupar la puerta y la muralla de Aquilonia; a todos los soldados de caballería los obsequia con penachos y brazaletes de plata por su distinguida actuación en multitud de ocasiones.
[6] A continuación se celebró consejo sobre si sería ya el momento de sacar del Samnio los ejércitos, los dos o, al menos, uno de ellos; [7] se estimó que lo mejor era seguir la acción hasta el final con tanto mayor empeño y encarnizamiento cuanto más quebrantada estaba la situación de los samnitas, a fin de poder entregarles a los cónsules siguientes un Samnio completamente

insequentibus consulibus tradi posset.

[8] Quando iam nullus esset hostium exercitus, qui signis conlatis dimicaturus videretur, unum superesse belli genus, urbium oppugnationes, quarum per excidia militem locupletare praeda et hostem pro aris ac focis dimicantem conficere possent. [9] Itaque litteris missis ad senatum populumque Romanum de rebus ab se gestis diversi Papirius ad Saepinum, Carvilius ad Veliam* oppugnandam legiones ducunt.

pacificado; [8] puesto que ya no había ningún ejército enemigo que pareciese dispuesto a presentar una batalla en regla, sólo quedaba una forma de guerra: el asalto a las ciudades, con cuya destrucción podían enriquecer de botín a los soldados y acabar con un enemigo forzado a combatir a la desesperada.

[9] Así, pues, enviaron una carta al senado y al pueblo romano dando cuenta de las operaciones llevadas a cabo, y tomando direcciones distintas, conducen a sus legiones Papirio al asedio de Sepino y Carvilio, al de Velia.

Acciones bélicas con etruscos y faliscos. Triunfos de Papirio y Carvilio

[10,45] Litterae consulum ingenti laetitia et in curia et in contione auditae, et quatridui supplicatione publicum gaudium priuatis studiis celebratum est. [2] Nec populo Romano magna solum sed peropportuna etiam ea victoria fuit, quia per idem forte tempus rebellasse Etruscos allatum est. [3] Subibat cogitatio animum quonam modo tolerabilis futura Etruria fuisset si quid in Samnio adversi evenisset, quae coniuratione Samnitium erecta, quoniam ambo consules omnisque Romana vis aversa in Samnium* esset, occupationem populi Romani pro occasione rebellandi habuisset.

[4] Legationes sociorum, a M. Atilio praetore in senatum introductae, querebantur uri ac vastari agros a finitimis Etruscis [5] quod desciscere a populo Romano nollent, obtestabanturque patres conscriptos ut se a vi atque iniuria communium hostium tutarentur. Responsum legatis curae senatui futurum ne socios fidei suae paeniteret: Etruscorum propediem eandem fortunam quam Samnitium fore. [6] Segnius tamen, quod ad Etruriam attinebat, acta res esset, ni Faliscos quoque, qui per multos annos in amicitia fuerant, allatum foret arma Etruscis iunxisse.

[7] Huius propinquitas populi acuit curam patribus, ut fetiales mittendos ad res repetendas censerent; quibus non redditis

[45] La carta de los cónsules fue acogida con enorme alegría tanto en el senado como en la asamblea del pueblo, y el contento público fue festejado con cuatro días de acción de gracias oficiales y acciones piadosas particulares. [2] Aquella victoria fue para el pueblo romano no sólo importante, sino, además, muy oportuna, porque casualmente por aquellos mismos días llegaron noticias de que los etruscos se habían sublevado. [3] Asaltaba las mentes el pensamiento sobre cómo hubiera sido posible, en el caso de que en el Samnio hubiese ocurrido algún contratiempo, contener a Etruria, crecida con la coalición de los samnitas, puesto que ambos cónsules y todas las fuerzas romanas estarían centradas en el Samnio y hubiera interpretado el desvío de la atención del pueblo romano como una oportunidad para sublevarse. [4] Los embajadores de los aliados, introducidos en el senado por el pretor Marco Atilio, se quejaban de que los etruscos vecinos suyos quemaban y asolaban sus campos [5] porque se negaban a romper con el pueblo romano, y suplicaban a los senadores que los defendieran de la violencia y los abusos de los enemigos comunes. Se les respondió a los comisionados que el senado se iba a ocupar de que los aliados no tuvieran que arrepentirse de su lealtad: antes de que pasara mucho tiempo los etruscos iban a correr la misma suerte que los samnitas. [6] No obstante, por lo que a Etruria se refería, la cosa hubiera ido con bastante más calma si no hubieran llegado noticias de que también los faliseos, que durante muchos años habían permanecido como amigos, habían unido sus armas a los etruscos. [7] La proximidad de este pueblo agudizó la preocupación de los senadores en el sentido de acordar que era preciso enviar los feciales a exigir

ex auctoritate patrum iussu populi bellum Faliscis indictum est [8] iussique consules sortiri uter ex Samnio* in Etruriam cum exercitu transiret.

una reparación; al no darse ésta, por decisión del senado y mandato del pueblo se les declaró la guerra a los faliscos [8] y los cónsules recibieron orden de echar a suertes cuál de los dos se trasladaría con su ejército del Samnio a Etruria.

[9] Iam Carvilius Veliam* et Palumbinum et Herculaneum ex Samnitibus ceperat, Veliam* intra paucos dies, Palumbinum eodem quo ad muros accessit. [10] Ad Herculaneum etiam signis conlatis ancipiti proelio et cum maiore sua quam hostium iactura dimicavit; castris deinde positis moenibus hostem inclusit; oppugnatum oppidum captumque. [11] In his tribus urbibus capta aut caesa ad decem milia hominum,* ita ut parvo admodum plures caperentur. Sortientibus provincias consulibus Etruria Carvilio evenit secundum vota militum, qui vim frigoris iam in Samnio non patiebantur. [12] Papirio ad Saepinum maior vis hostium restitit. Saepe in acie, saepe in agmine, saepe circa ipsam urbem adversus eruptiones hostium pugnatum. Nec obsidio sed bellum ex aequo erat; non enim muris magis se Samnites quam armis ac viris moenia tutabantur. [13] Tandem pugnando in obsidionem iustam coegit hostes obsidendoque vi atque operibus urbem expugnavit. [14] Itaque ab ira plus caedis editum capta urbe; septem milia quadringenti caesi, capta minus tria milia hominum. Praeda, quae plurima fuit congestis Samnitium rebus in urbes paucas, militi concessa est.

[9] Carvilio les había quitado a los samnitas Velia, Palumbino y Herculáneo[234], Velia en cosa de pocos días y Palumbino el mismo día que se aproximó a sus murallas. [10] En Herculáneo incluso libró una batalla campal de resultado incierto y con mayores pérdidas que el enemigo; posteriormente estableció su campamento y encerró al enemigo dentro de las murallas; la plaza fue tomada al asalto. [11] En estas tres ciudades fueron hechos prisioneros o muertos unos diez mil hombres, resultando ligeramente superior el número de prisioneros. Cuando los cónsules sortearon las provincias, a Carvilio le correspondió Etruria, coincidiendo con los deseos de sus soldados que ya no soportaban el intenso frío del Samnio. [12] A Papirio se le enfrentó en Sepino un número mayor de enemigos. Hubo numerosos combates en campo abierto, muchos durante la marcha, muchos en torno mismo a la ciudad contra las salidas bruscas de los enemigos, y no era un asedio propiamente sino una guerra de igual a igual, pues los samnitas más que protegerse a sí mismos tras los muros, defendían ellos las murallas con armas y hombres. [13] Por fin, a base de combatir, redujo al enemigo a un asedio en regla, y sitiando la ciudad con ataques y obras de asedio, la tomó al asalto.
[14] Debido, por ello, a la rabia, se produjo una masacre mayor una vez tomada la ciudad: fueron muertos siete mil cuatrocientos hombres y hechos prisioneros menos de tres mil. El botín, que fue muy abundante al haberse amontonado los bienes de los samnitas en unas pocas ciudades, fue cedido a los soldados.

[10,46] [1] Nives iam omnia oppleverant nec durari extra tecta poterat; itaque consul exercitum de Samnio deduxit. [2] Venienti Romam triumphus omnium consensu est delatus. Triumphavit in magistratu, insigni, ut illorum temporum habitus erat, triumpho. [3] Pedites

[46] La nieve lo había cubierto todo ya y no se podía resistir a no ser bajo techo; así pues, el cónsul sacó del Samnio al ejército. [2] Cuando vino a Roma entró en triunfo por acuerdo unánime. Desfiló estando aún en funciones con un triunfo solemne, como era costumbre en aquellos tiempos.
[3] Soldados de a pie y de a caballo pasaron en el desfile

[234] Desconocida la localización de las tres poblaciones.

equitesque insignes donis transiere ac transvecti sunt;* multae civicae coronae vallaresque ac murales conspectae; [4] inspectata spolia Samnitium et decore* ac pulchritudine paternis* spoliis, quae nota frequenti publicorum ornatu locorum erant, comparabantur; nobiles aliquot captivi,* clari suis patrumque factis, ducti. [5] Aeris gravis travecta viciens centum milia et quingenta* triginta tria milia; id aes redactum ex captivis dicebatur; argenti quod captum ex urbibus erat pondo mille* octingenta* triginta. Omne aes argentumque in aerarium conditum, militibus nihil datum ex praeda est; [6] auctaque ea invidia est ad plebem quod tributum etiam in stipendium militum conlatum est, cum, si spreta gloria fuisset captivae pecuniae in aerarium inlatae, et militi tum donum* dari ex praeda et stipendium militare praestari* potuisset. [7] Aedem Quirini dedicavit —quam in ipsa dimicatione votam apud neminem veterem auctorem invenio neque hercule tam exiguo tempore perficere potuisset— ab dictatore patre votam filius consul dedicavit exornavitque hostium spoliis; [8] quorum tanta multitudo fuit ut non templum tantum forumque iis ornaretur sed sociis etiam coloniisque* finitimis ad templorum locorumque publicorum ornatum dividerentur. [9] Ab triumpho exercitum in agrum Vescinum,* quia regio ea infesta ab Samnitibus erat, hibernatum duxit.
[10] Inter haec Carvilius consul in Etruria Troilum* primum oppugnare adortus quadringentos septuaginta ditissimos, pecunia grandi pactos ut abire inde liceret, dimisit; [11] ceteram multitudinem oppidumque ipsum vi cepit. Inde quinque castella locis sita munitis expugnavit. [12] Caesa ibi hostium duo milia quadringenti, minus duo milia capta. Et Faliscis pacem petentibus annuas indutias

luciendo sus recompensas; se vieron muchas coronas cívicas, vallares y murales[235]; [4] atrajeron las miradas los despojos de los samnitas, y se comparaba su belleza y suntuosidad con la de los despojos del padre, que eran conocidos porque adornaban numerosos lugares públicos; se hizo desfilar a algunos nobles hechos prisioneros, famosos por sus hazañas o las de sus padres.
[5] Pasaron carros con dos millones quinientos treinta y tres mil ases de bronce, dinero sacado de la venta de prisioneros, se decía, y con mil ochocientas libras de plata que habían cogido en las ciudades. Todo este bronce y plata fue depositado en el tesoro público, no se les dio nada del botín a los soldados; [6] con ello se acentuó el malestar entre la plebe porque se depositó incluso el tributo destinado a la paga de los soldados, mientras que si hubiera renunciado a la vanagloria de llevar al erario el dinero que había cogido, se hubiese podido obsequiar a la tropa con parte del botín y pagar la soldada.

[7] Dedicó el templo de Quirino —pero en ninguno de los escritores antiguos está recogido que lo prometiese con voto durante alguna batalla, y por otra parte no hubiese podido llevarlo a término en tan breve tiempo —: fue el prometido con voto por el padre dictador el que dedicó el hijo cónsul y lo ornamentó con los despojos del enemigo, [8] cuya cantidad fue tan elevada que no sólo se adornó con ellos el templo y el foro, sino que fueron distribuidos entre los aliados y las colonias vecinas para ornato de templos y lugares públicos.

[9] Después del triunfo llevó al ejército a establecerse en cuarteles de invierno en territorio vecino porque era una región hostilizada por los samnitas.
[10] Entretanto, el cónsul Carvilio en Etruria emprendió el asedio de Troilo y dejó escapar a cuatrocientos setenta ciudadanos muy ricos, que a cambio de una considerable suma de dinero habían pactado que les dejara salir de allí; se apoderó por la fuerza de la multitud restante y de la propia plaza. [11] A continuación tomó al asalto cinco fortines enclavados en posiciones fortificadas. [12] En ellos fueron muertos dos mil cuatrocientos enemigos, y hechos prisioneros menos de dos mil. También les concedió a los faliscos, que

[235] La corona cívica recompensaba a quien salvaba en combate a un conciudadano. La corona vallar, al primero en entrar combatiendo en el campamento enemigo. La mural, al primero en escalar la muralla en el asalto a una ciudad.

dedit, pactus centum milia gravis aeris et stipendium eius anni militibus. [13] His rebus actis ad triumphum decessit, ut minus clarum de Samnitibus quam collegae triumphus fuerat ita cumulo Etrusci belli aequatum. [14] Aeris gravis tulit in aerarium trecenta octoginta milia; reliquo aere aedem Fortis Fortunae de manubiis faciendam locavit prope aedem eius deae ab rege Ser. Tullio* dedicatam, [15] et militibus ex praeda centenos binos asses et alterum tantum centurionibus atque equitibus, malignitate collegae gratius accipientibus munus, divisit. [16] Favor consulis tutatus ad populum est L. Postumium legatum eius, qui dicta die a M. Scantio tribuno plebis fugerat legatione,* ut fama ferebat, populi iudicium; iactarique magis quam peragi accusatio eius poterat.

pidieron la paz, una tregua de un año, previo pacto de cien mil ases librales y la paga de los soldados de aquel año. [13] Después de llevar a cabo estas operaciones marchó a desfilar en triunfo, desfile menos brillante de lo que había sido el de su colega en lo referente a los samnitas, pero equiparable a éste con el añadido de la guerra etrusca. [14] Llevó al tesoro público trescientos ochenta mil ases librales; con el resto del dinero sacado de la venta del botín encargó la construcción de un templo a Forte Fortuna al lado del que el rey Servio Tulio había dedicado a esta misma diosa. [15] Repartió también a cada soldado ciento dos ases procedentes del botín y otro tanto a los centuriones y jinetes, donación recibida con mayor gratitud dada la cicatería de su colega. [16] El ascendiente de que gozaba el cónsul sirvió de salvaguardia ante el pueblo a su legado Lucio Postumio, el cual, demandado por el tribuno de la plebe Marco Escancio, se decía que se había sustraído al juicio del pueblo merced a su puesto de legado; la acusación contra él era más fácil lanzarla que sostenerla.

Hechos no militares: censo, elecciones, espectáculos, epidemia

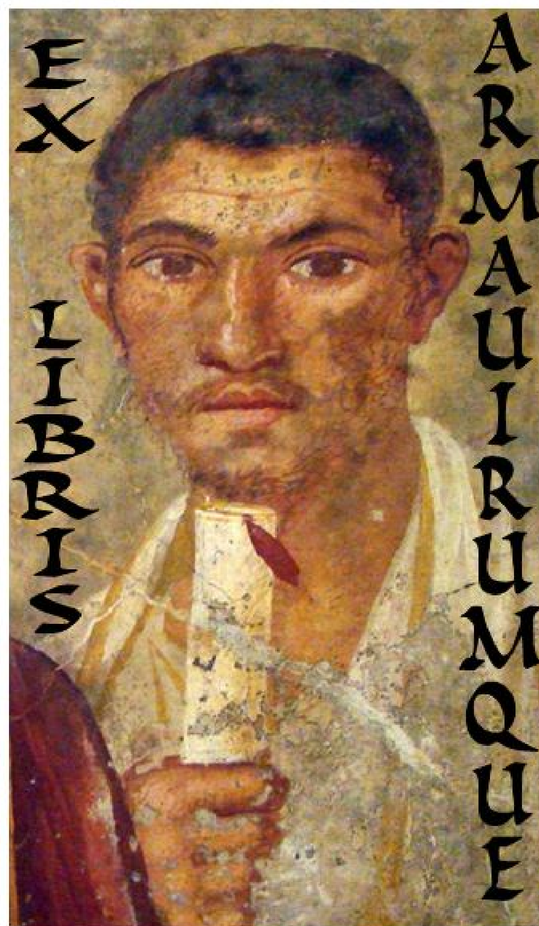
[10,47] [1] Exacto iam anno novi tribuni plebis* magistratum inierant; bisque ipsis, quia vitio creati erant, quinque post dies alii* suffecti.
[2] Lustrum conditum eo anno est a P. Cornelio Arvina C. Marcio Rutulo* censoribus; censa capitum milia ducenta sexaginta duo trecenta viginti unum. Censores vicesimi sexti a primis censoribus, lustrum undevicesimum fuit. [3] Eodem anno coronati primum ob res bello bene gestas ludos Romanos spectarunt palmaeque tum primum translato e Graeco more victoribus datae. [4] Eodem anno ab aedilibus curulibus qui eos ludos fecerunt damnatis aliquot pecuariis, via a Martis silice ad Bovillas perstrata est. Comitia consularia L. Papirius habuit; [5] creavit consules Q. Fabium Maximi filium Gurgitem et D. Iunium Brutum Scaevam. Ipse Papirius praetor factus.

[47] Transcurrido ya el año, habían entrado en funciones los nuevos tribunos de la plebe y éstos fueron sustituidos por otros, cinco días más tarde, por haber tenido lugar un defecto de forma en su nombramiento.
[2] Cerraron el lustro aquel año los censores Publio Cornelio Arvina y Gayo Marcio Rútulo; fueron censados doscientos sesenta y dos mil trescientos veintiún habitantes. Era la censura vigésimo sexta desde los primeros censores, y el lustro decimonoveno. [3] Aquel mismo año por primera vez, debido a los éxitos obtenidos en la guerra, los ciudadanos asistieron con coronas a los juegos romanos, y también por primera vez se les entregaron palmas a los vencedores según costumbre importada de Grecia.
[4] También aquel año los ediles curules que organizaron dichos juegos, con el producto de las multas impuestas a algunos arrendadores de pastos públicos para el ganado, pavimentaron con empedrado el tramo de vía desde el templo de Marte hasta Bovilas[236]. [5] Lucio Papirio convocó los comicios consulares; proclamó cónsules a Quinto Fabio Gúrgite, hijo de Máximo, y Decio Junio Bruto Esceva[237]. El propio

[236] Es decir, la vía Apia.
[237] Año 292 a. C.

[6] Multis rebus laetus annus vix ad solacium unius mali, pestilentiae urentis simul urbem atque agros, suffecit;* portentoque iam similis clades erat, et libri aditi quinam finis aut quod remedium eius mali ab dis* daretur. [7] Inventum in libris Aesculapium* ab Epidauro Romam arcessendum; neque eo anno, quia bello occupati consules erant, quicquam de ea re actum, praeterquam quod unum diem Aesculapio supplicatio habita est.

Papirio fue elegido pretor. [6] Los múltiples motivos de alegría de aquel año apenas si bastaron para aliviar de una única calamidad: una epidemia que arrasó simultáneamente la ciudad y el campo; el azote tenía ya el aspecto de un acontecimiento de mal augurio y se consultaron los libros para saber qué final o qué remedio concedían los dioses para semejante desgracia. [7] Se vio en los libros que había que traer a Esculapio de Epidauro a Roma; pero como los cónsules estaban absorbidos por la guerra, aquel año no se hizo nada en este sentido, aparte de la celebración de un día de rogativas a Esculapio.



TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

La traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN GIL

AB URBE CONDITA
LIBRI XXI-XXV

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN



TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

LIBROS XXI-XXV

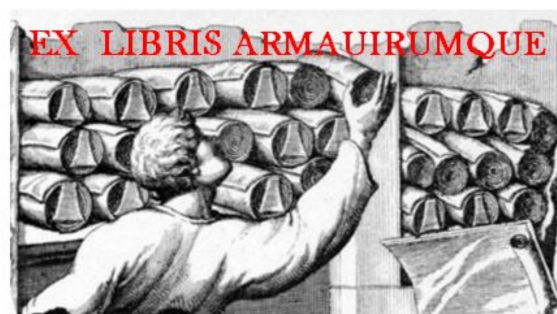
Traducción y notas de J. A. Villar Vidal. Revisada por J. Gil.

Igual que Salustio, Tito Livio concibe la historia de Roma como un proceso de decadencia; como Fabio Píctor, atribuía su grandeza a las virtudes antiguas; comparte con los analistas la intención moralizadora. Como a Cicerón, le mueve el deseo de no dejar en el olvido los hechos dignos de recuerdo, y cree en el valor moral de los ejemplos. En la gran disyunción entre una historiografía pragmática, analítica, racional y objetiva y una historia moral, simbólica, subjetiva y retórica, Livio pertenece a la segunda. Los rasgos esenciales de este clásico de la historiografía –aparte de las dimensiones colosales y enciclopédicas de su obra– son su carácter moral y ejemplarizante, político y cívico, y el patriotismo que lo animó. La tercera década (libros XXI-XXX) es básicamente la historia de la Segunda Guerra Púnica (218 a.C.-201 a.C.). Hasta el libro XXV se narran los años de predominio cartaginés (218-212 a.C.): asedio y toma de Sagunto, marcha de Aníbal sobre Italia, con la travesía de los Alpes, y sus primeras victorias en Tesino y Trebia, lago Trasimeno y Cannas, intervención de Filipo V ("primera" guerra macedónica), conquista cartaginesa de Tarento y desastre de los Escipiones en Hispania. Pero también hay victorias romanas: en Hispania, en Benevento y Nola, toma de Siracusa y sometimiento de Sicilia. En conjunto, pues, se perciben en paralelo a la admisión del poderío militar cartaginés los primeros indicios de la ascendencia romana.

NOTA TEXTUAL

La presente traducción corresponde al texto latino de la edición de Oxford (reimpresión con correcciones de 1982) debida a C. F. Walters y R. S. Conway. Las disidencias con respecto a dicho texto van indicadas en nota a pie de página.

Texto latino seguido en esta edición:
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0



ÍNDICE

LIBER XXI LIBRO XXI

SINOPSIS

Preámbulo a la Segunda Guerra Púnica. Sus orígenes (1-3).
Retrato de Aníbal (4).

Caps. 5-20: SAGUNTO.
Pasos previos al ataque de Sagunto. Embajadas saguntina y romana (5-6).
Ataque a Sagunto. Aníbal herido. Brecha en la muralla (7-8).
La embajada romana, no recibida por Aníbal, se dirige al senado cartaginés (9-10).
Nueva ofensiva sobre Sagunto. Ataque a la ciudadela (11-12, 3).
Tentativa de paz de Alcón y Alorco (12, 3-13).
Toma de Sagunto: exterminio (14-15).
Reacciones en Roma; preparativos para la guerra (16-17).
Embajada romana a Cartago, Hispania y la Galia, con poco éxito (18-20).

Caps. 21-38: MARCHA DE ANÍBAL HASTA ITALIA.
Aníbal prepara e inicia la marcha por tierra hacia Italia. El sueño de Aníbal (21-22).
Travesía de los Pirineos. Inquietud en la Galia al paso de Aníbal (23-24).
Levantamientos antirromanos en el norte de Italia. Llegada de Aníbal al Ródano (25-26).
Aníbal cruza el Ródano. Cambate de caballería (27-29).
Arenga de Aníbal al iniciar la marcha hacia los Alpes (30-31).
El cónsul Cornelio pasa a Génova a esperar a Aníbal, que tiene dificultades en el ascenso a los Alpes (32-34).
El paso por la cumbre de los Alpes (35-36).
El descenso de los Alpes (37-38).

Caps. 39-46: TESINO.
Preámbulos a la batalla del Tesino: los ejércitos, los generales (39).
Arenga de Escipión (40-41).
Aníbal convierte a los prisioneros en soldados suyos (42).
Arenga de Aníbal (43-44).
Movimientos previos: batalla del Tesino (45-46).

Caps. 47-56: TREBIA.
Movimientos de tropas en torno a Placencia y luego al Trebia (47-48).
La guerra por mar. El cónsul Sempronio se dirige al Trebia (49-51).
Disparidad de criterios tácticos entre los dos cónsules (52-53).
Aníbal tiende una emboscada (54).
Batalla del Trebia (55-56).

Caps. 57-63: OTRAS ACCIONES BÉLICAS.
Roma: alarma, elecciones consulares. La acción en Placencia y Victúmulas. Marcha de Aníbal a Etruria (57-58).
Batalla cerca de Placencia (59).
Hispania: operaciones bélicas de Escipión, Hannón y Asdrúbal (60-61).

Roma: prodigios. Controvertida toma de posesión del consulado por Flaminio. Marcha del ejército a Etruria (62-63).

LIBER XXI

LIBRO XXI

Preámbulo a la Segunda Guerra Púnica. Sus orígenes

[XXI 1, 1] In parte operis mei licet mihi praefari quod in* principio summae totius professi plerique sunt rerum scriptores, bellum maxime omnium memorabile quae unquam gesta sint me scripturum, quod Hannibale duce Carthaginienses cum populo Romano gessere. [2] Nam neque validiores opibus ullae inter se civitates gentesque contulerunt arma, neque his ipsis tantum unquam virium aut roboris fuit, et haud ignotas belli artes inter sese* sed expertas primo Punico conferebant* bello, et adeo varia fortuna belli ancepsque Mars fuit ut propius periculum fuerint qui vicerunt. [3] Odiis etiam prope maioribus certarunt quam viribus, Romanis indignantibus quod victoribus victi ultro inferrent arma, Poenis quod superbe avareque crederent imperitatum victis esse. [4] Fama est etiam Hannibalem annorum ferme novem* pueriliter blandientem patri Hamilcari ut duceretur in Hispaniam, cum perfecto Africo bello exercitum eo traiecturus sacrificaret, altaribus admotum tactis sacris iure iurando adactum se cum primum posset hostem fore populo Romano. [5] Angebant ingentis spiritus virum Sicilia Sardiniaque amissae; nam et* Siciliam nimis celeri desperatione rerum concessam et Sardiniam inter motum Africae fraude Romanorum stipendio etiam insuper imposito interceptam.

[1] En este punto de mi obra tengo derecho a decir por adelantado lo que muchos historiadores manifiestan en los inicios del conjunto de la suya: que voy a narrar por escrito la guerra más memorable de cuantas se llevaron jamás a cabo, la que hicieron los cartagineses, capitaneados por Aníbal, contra el pueblo romano. [2] En efecto, no hubo otras naciones o pueblos más dotados de recursos que midieran sus armas, ni estos mismos contaron en ningún otro momento con tantos efectivos y tantas fuerzas; se confrontaban, además, unas artes bélicas que no les eran recíprocamente desconocidas, sino que las habían experimentado ya en la Primera Guerra Púnica, y la suerte de la guerra tuvo tantas alternativas y su resultado final fue tan incierto que corrieron mayor peligro los que vencieron. [3] Fue casi mayor, incluso, el encono que las fuerzas con que se enfrentaron, llenos de indignación los romanos porque los vencidos tomaban la iniciativa bélica en contra de los vencedores, y los cartagineses porque a su entender se había ejercido sobre los vencidos un dominio tiránico y cicatero. [4] Se cuenta[1], por otra parte, que Aníbal, cuando tenía nueve años, al pedir a su padre Amílcar, entre carantoñas infantiles, que lo llevase a Hispania, en el momento en que estaba ofreciendo un sacrificio con la intención de pasar allí a su ejército una vez finalizada la guerra de África[2], fue acercado al altar y con la mano puesta sobre la víctima obligado a jurar que tan pronto como pudiera se convertiría en enemigo del pueblo romano[3]. [5] La pérdida de Sicilia y Cerdeña traía a mal traer a aquel hombre de gran espíritu, pues en su opinión se había entregado Sicilia al dar por perdida la situación de forma demasiado precipitada, y en cuanto a Cerdeña, los romanos se habían apoderado de ella a traición

[1] En XXXV, 19, 3, el propio Aníbal refiere a Antíoco el episodio del juramento. Y aparece en POLIBIO (III 11, 5), NEPOTE (*Han.* II 3) y otros.

[2] La que libró Cartago contra las tropas mercenarias sublevadas, al finalizar la primera guerra, y que duró desde el 241 al 238 a. C.

[3] Según otra tradición, la fórmula fue «que nunca sería amigo de los romanos».

durante la rebelión de África, imponiéndole encima un nuevo tributo[4].

[XXI 2, 1] His anxius curis ita se Africo bello, quod fuit* sub recentem Romanam pacem, per quinque annos, ita deinde novem annis in Hispania augendo Punico imperio gessit [2] ut appareret maius eum quam quod gereret agitare in animo bellum, et si diutius vixisset, Hamilcare duce Poenos arma Italiae inlaturos fuisse, quae* Hannibalis ductu intulerunt.

[2] Torturado por estos sentimientos, durante la guerra de África que tuvo lugar inmediatamente a continuación de la paz con Roma y duró cinco años[5], y luego en Hispania, durante nueve años, actuó de tal forma incrementando el poderío cartaginés [2] que resultaba evidente que andaba dándole vueltas a la idea de una guerra de mayor alcance que la que estaba haciendo y que, si hubiese vivido más tiempo, conducidos por Amílcar los cartagineses habrían llevado a Italia la guerra que[6] llevaron conducidos por Aníbal.

[3] Mors Hamilcaris peropportuna et pueritia* Hannibalis distulerunt bellum. Medius Hasdrubal inter patrem ac filium octo ferme annos imperium obtinuit, flore aetatis, [4] uti ferunt, primo Hamilcari conciliatus, gener inde ob aliam indolem profecto animi adscitus, et quia gener erat, factionis Barcinae* opibus, quae apud milites plebemque plus quam modicae erant,* haud sane voluntate principum in imperio positus. [5] Is plura consilio quam vi gerens hospitiis magis regulorum conciliandisque per amicitiam principum novis gentibus quam bello aut armis rem Carthaginiensem auxit. [6] Ceterum nihilo ei pax tutior fuit; barbarus eum quidam* palam ob iram interfecti* ab eo domini obtruncavit*; comprensusque ab circumstantibus haud alio quam si evasisset vultu tormentis quoque cum laceraretur, eo fuit habitu oris ut superante laetitia dolores ridentis etiam speciem praebuerit. [7] Cum hoc Hasdrubale, quia mirae artis in sollicitandis gentibus imperioque suo

[3] La muerte de Amílcar, muy oportuna, y la corta edad de Aníbal aplazaron la guerra. En el período intermedio entre el padre y el hijo, durante casi ocho años ocupó el mando Asdrúbal, que en la flor de la edad, [4] según cuentan, se ganó primero la voluntad de Amílcar, luego fue promocionado a yerno en atención sin duda a los otros rasgos de su carácter, y como era el yerno, fue puesto en el poder por influencia del partido de los Barca, más que mediana entre la tropa y la plebe, aunque claramente en contra de la voluntad de los nobles[7].

[5] Asdrúbal, recurriendo a la prudencia en mayor medida que a la fuerza, estableciendo lazos de hospitalidad con los reyezuelos y ganándose nuevos pueblos por la vía de la amistad con sus principales más que por la de la guerra o las armas, incrementó el poderío cartaginés. [6] Sin embargo la paz no le supuso una mayor seguridad: un bárbaro, despechado porque había hecho morir a su amo, le cortó la cabeza públicamente, y, apresado por los que estaban alrededor, con la misma expresión en su rostro que si hubiera escapado, a pesar incluso de ser sometido a tortura conservó tal semblante que, sobreponiéndose con alegría a los dolores, incluso parecía estar sonriendo.

[7] Con este Asdrúbal, dado que había mostrado una sorprendente habilidad para atraerse a los pueblos e incorporarlos a su dominio, había renovado el pueblo

[4] Referencia a hechos ocurridos el 238/237 a. C.

[5] Tres años y cuatro meses según POLIBIO (I 88, 7). Cuatro años y cuatro meses según DIODORO (XXV 6).

[6] Seguimos la variante *quae* de la *ed. Iuntina* de 1522.

[7] Alineados en un bando los «aristócratas», partidarios de la paz con Roma por intereses comerciales, y en otro los Barca y su círculo, apoyados en la plebe y el ejército. Los primeros, que buscaban en África el campo de expansión de Cartago, están representados por Hannón.

iungendis fuerat, foedus renovaverat populus Romanus, ut finis* utriusque imperii esset amnis Hiberus Saguntinisque mediis inter imperia duorum populorum libertas servaretur.

romano el tratado de alianza[8] según el cual el río Ebro constituiría la línea de demarcación entre ambos imperios y se les respetaría la independencia a los saguntinos, situados en la zona intermedia entre los dominios de ambos pueblos.

[XXI 3, 1] In Hasdrubalis locum haud dubia res fuit* quin praerogativa militaris, qua extemplo iuvenis Hannibal in praetorium delatus imperatorque ingenti omnium clamore atque adsensu appellatus erat, a senatu comprobaretur. Favor* plebis sequebatur. [2] Hunc vixdum puberem Hasdrubal litteris ad se* accersierat; actaque res etiam in senatu fuerat. Barcinis* nitentibus ut adsuesceret militiae Hannibal atque in paternas succederet opes, [3] Hanno, alterius factionis princeps, Et aequum postulare videtur inquit Hasdrubal, et ego tamen non censeo quod petit tribuendum. [4] Cum admiratione tam ancipitis sententiae in se omnes convertisset, Florem aetatis inquit Hasdrubal, quem ipse patri Hannibalis fruendum praebuit, iusto iure eum a filio repeti* censet; nos tamen minime decet iuventutem nostram pro militari rudimento adsuefacere libidini praetorum. [5] An hoc timemus, ne Hamilcaris filius nimis sero imperia immodica et regni paterni speciem* videat, et cuius regis genero hereditarii sint relicti exercitus nostri, eius filio parum mature serviamus? [6] Ego istum iuvenem domi tenendum, sub legibus sub magistratibus docendum vivere aequo iure cum ceteris censeo, ne

[3] No había dudas acerca de quién iba a suceder a Asdrúbal ocupando su puesto; la iniciativa militar por la que el joven[9] Aníbal había sido llevado inmediatamente a la tienda de mando y había sido aclamado general con un griterío unánime desbordante, era secundada por el favor popular. [2] Cuando apenas era un adolescente, Asdrúbal, por carta, le había llamado a su lado[10], y también en el senado había sido tratada la cuestión. Mientras que los Barca se empeñaban en que Aníbal se habituase a la vida militar y sucediese a su padre en el poder, [3] Hannón, jefe del partido contrario, dijo: «Parece que Asdrúbal pide una cosa justa, pero yo, sin embargo, no creo que se deba conceder lo que pide». [4] Como atrajo la atención de todos por la sorpresa ante un pronunciamiento tan ambiguo, añadió: «Cree Asdrúbal que la flor de la edad que él brindó al padre de Aníbal para que la disfrutara la puede a su vez reclamar del hijo con todo derecho; pero no está bien, en absoluto, que a cambio del aprendizaje de la milicia nosotros habituemos a nuestros jóvenes al capricho de los generales. [5] ¿Es que tenemos miedo a que el hijo de Amílcar tarde demasiado en ver los poderes desmedidos y esa especie de tiranía de su padre, y que nosotros tardemos más de la cuenta en ser esclavos del hijo de un rey a cuyo yerno se le han dejado nuestros ejércitos como en herencia? [6] Yo estimo que se debe mantener a ese joven en casa sometido a las leyes, a las autoridades, que se le debe enseñar a vivir con los mismos derechos que los demás, no vaya a ser que en algún momento esta pequeña chispa provoque un enorme incendio».

---

[8] El famoso tratado del Ebro, firmado el año 226 (ó 225), debió de ser más un tratado nuevo que una renovación del suscrito el año 241 al finalizar la Primera Guerra Púnica.

[9] Con no más de 25 años.

[10] Hay dos versiones. Según una de ellas, Aníbal vino a Hispania a los nueve años con su padre, Amílcar, y según la otra, vino con Asdrúbal a los veintiuno o veintidós años. La que se generalizó fue la primera, que es la que suele seguir Livio. La segunda era de fuente latina.

quandoque parvus hic ignis incendium ingens exsuscitet.

Retrato de Aníbal

[XXI 4, 1] Pauci ac ferme optimus quisque Hannoni adsentiebantur; sed, ut plerumque fit, maior pars meliorem vicit. Missus Hannibal in Hispaniam primo statim adventu omnem exercitum in se convertit; [2] Hamilcarem iuvenem redditum sibi veteres milites credere; eundem vigorem in vultu vimque* in oculis, habitum oris lineamentaque intueri. Dein brevi effecit ut pater in se minimum momentum* ad favorem conciliandum esset; [3] nunquam ingenium idem ad res diversissimas, parendum atque imperandum, habilius fuit. Itaque haud facile discerneres utrum imperatori an exercitui carior esset; [4] neque Hasdrubal alium quemquam praeficere malle, ubi quid fortiter ac strenue agendum esset, neque milites alio duce plus confidere aut audere. [5] Plurimum audaciae ad pericula capessenda, plurimum consilii inter ipsa pericula erat; nullo labore aut corpus fatigari aut animus vinci poterat; [6] caloris ac frigoris patientia par; cibi potionisque desiderio naturali non voluptate* modus finitus; vigiliarum somnique nec die nec nocte discriminata tempora; id quod gerendis rebus superesset quieti datum; [7] ea neque molli strato neque silentio accersita; multi saepe militari sagulo opertum humi iacentem inter custodias stationesque militum conspexerunt.
[8] Vestitus nihil inter aequales excellens; arma atque equi conspiciebantur. Equitum peditumque idem longe primus erat; princeps in proelium ibat, ultimus conserto proelio excedebat. [9] Has tantas viri virtutes ingentia vitia aequabant: inhumana crudelitas perfidia plus quam Punica, nihil veri nihil sancti, nullus deum

[4] Pocos, pero prácticamente los mejores, se mostraban de acuerdo con Hannón, pero como ocurre las más de las veces, la cantidad se impuso a la calidad. Enviado Aníbal a Hispania, nada más llegar se ganó a todo el ejército: [2] los soldados veteranos tenían la impresión de que les había sido devuelto el Amílcar joven; veían la misma energía en sus rasgos, la misma fuerza en su mirada, la misma expresión en su semblante, idéntica fisonomía. Después, en muy poco tiempo, consiguió que lo que tenía de su padre fuese lo menos importante en orden a granjearse las simpatías.
[3] Nunca un mismo carácter fue más dispuesto para cosas enteramente contrapuestas: obedecer y mandar. No resultaría fácil, por ello, discernir si era más apreciado por el general o por la tropa.
[4] Ni Asdrúbal prefería a ningún otro para confiarle el mando cuando había que actuar con valor y denuedo, ni los soldados se mostraban más confiados o intrépidos con ningún otro jefe.

[5] Era de lo más audaz para afrontar los peligros, y de lo más prudente en medio mismo del peligro. No había tarea capaz de fatigar su cuerpo o doblegar su moral.

[6] El mismo aguante para el calor y el frío; su manera de comer y beber, atemperada por las necesidades de la naturaleza, no por el placer; el tiempo de vigilia y de sueño, repartido indistintamente a lo largo del día o de la noche; el tiempo que le quedaba libre de actividad era el que dedicaba al descanso, [7] para el cual no buscaba ni muelle lecho ni silencio: muchos lo vieron a menudo echado por el suelo, tapado con el capote militar, en medio de los puestos de guardia o de vigilancia militar.
[8] No se distinguía en absoluto entre los de su edad por la indumentaria, sí llamaban la atención sus armas y sus caballos. Era, con diferencia, el mejor soldado de caballería y de infantería a un mismo tiempo; el primero en marchar al combate, el último en retirarse una vez trabada la pelea.
[9] Las virtudes tan pronunciadas de este hombre se contrapesaban con defectos muy graves: una crueldad inhumana, una perfidia peor que púnica, una falta absoluta de franqueza y de honestidad, ningún temor a

metus nullum ius iurandum nulla religio. [10] Cum hac indole virtutum atque vitiorum triennio sub Hasdrubale imperatore meruit nulla* re quae agenda videndaque magno futuro duci esset praetermissa.

los dioses, ningún respeto por lo jurado, ningún escrúpulo religioso. [10] Con estas virtudes y vicios innatos militó durante tres años bajo el mando de Asdrúbal, sin descuidar nada de lo que debiera hacer o ver quien iba a ser un gran general.

Pasos previos al ataque de Sagunto. Embajadas saguntina y romana

[XXI 5, 1] Ceterum ex quo die dux est declaratus,* velut Italia ei provincia decreta bellumque Romanum mandatum esset, nihil prolatandum ratus, ne se quoque, ut patrem Hamilcarem [2] deinde Hasdrubalem, cunctantem casus aliquis opprimeret, Saguntinis inferre bellum statuit.

[5] Pero desde el día en que fue proclamado general, como si le hubiese sido asignada Italia por decreto como provincia y se le hubiese encargado la guerra contra Roma, persuadido de que no había momento que perder no fuese a ocurrir que también a él como a su padre Amílcar y [2] después a Asdrúbal lo sorprendiese alguna eventualidad mientras andaba en vacilaciones, decidió hacer la guerra a los saguntinos.

[3] Quibus oppugnandis quia haud dubie Romana arma movebantur, in Olcadum prius fines — ultra Hiberum ea gens in parte magis quam in dicione Carthaginiensium erat — induxit exercitum, ut non petisse Saguntinos sed rerum serie finitimis domitis gentibus iungendoque tractus ad id bellum videri posset.

[3] Como al atacarlos iba a provocar con toda seguridad una reacción armada por parte de los romanos, llevó primero[11] a su ejército al territorio de los ólcades[12] — pueblo éste situado en el territorio de los cartagineses más que bajo su dominio, al otro lado del Ebro— para que pudiese dar la impresión, no de que había atacado a los saguntinos, sino de que se había visto arrastrado a esta guerra por la concatenación de los hechos, una vez dominados y anexionados los pueblos circundantes.

[4] Cartalam urbem opulentam, caput gentis eius, expugnat diripitque; quo metu perculsae minores civitates stipendio imposito imperium accepere. Victor exercitus opulentusque praeda Carthaginem Novam in hiberna est deductus. [5] Ibi large partiendo praedam stipendioque praeterito cum fide exsolvendo cunctis civium sociorumque animis in se firmatis vere primo in Vaccaeos promotum bellum. [6] Hermandica et Arbocala, eorum* urbes, vi captae. Arbocala et* virtute et multitudine oppidanorum diu defensa; [7] ab Hermandica profugi exsulibus

[4] Asalta y saquea la rica ciudad de Cartala[13], capital de dicho pueblo; sacudidas por esta amenaza, las ciudades más pequeñas se someten a su dominio imponiéndoseles un tributo. El ejército victorioso y cargado de botín es conducido a Cartagena a los cuarteles de invierno.

[5] Allí, repartiendo con generosidad el botín y abonando debidamente las pagas militares atrasadas se aseguró por completo las voluntades de conciudadanos y aliados y a principios de la primavera[14] puso en marcha la guerra contra los vacceos[15].

[6] Sus ciudades de Hermándica[16] y Arbocala[17] fueron tomadas por la fuerza. Arbocala se defendió largo tiempo gracias al valor y al número de sus habitantes.

---

[11] En el verano del año 221.

[12] Vivía este pueblo en torno al alto Guadalquivir. Según otros, entre el Guadiana y el Tajo.

[13] No se ha localizado esta población, que Polibio llama Althía.

[14] Del año 220.

[15] Ocupaban lo que es hoy Palencia, Valladolid y Segovia, y zonas limítrofes.

[16] Salamanca.

[17] Toro.

Olcadum, priore aestate domitae gentis, cum se iunxissent, [8?] concitant Carpetanos adortique Hannibalem regressum ex Vaccaeis haud procul Tago flumine agmen grave praeda turbavere.

[9] Hannibal proelio abstinuit castrisque super ripam positis, cum prima quies silentiumque ab hostibus fuit, amnem vado traiecit valloque ita producto ut locum ad transgrediendum hostes haberent invadere eos transeuntes statuit. [10] Equitibus praecepit ut cum ingressos aquam viderent, adorirentur peditum agmen; in ripa elephantos — quadraginta autem erant — disponit. [11] Carpetanorum* cum adpendicibus Olcadum Vaccaeorumque centum milia fuere, invicta acies si aequo dimicaretur campo. [12] Itaque et ingenio feroces et multitudine freti, et quod metu cessisse credebant hostem, id morari victoriam rati quod interesset amnis, clamore sublato passim sine ullius imperio qua cuique proximum est in amnem ruunt. [13] Et ex parte altera ripae vis ingens equitum in flumen immissa, [14] medioque alveo haudquaquam pari certamine concursum, quippe ubi pedes instabilis ac vix vado fidens vel ab inermi equite equo temere acto perverti posset, eques corpore armisque liber, equo vel per medios gurgites stabili,* comminus eminusque rem gereret.

[15] Pars magna flumine absumpta; quidam verticoso amni delati in hostes ab elephantis obtriti sunt.

[16] Postremi, quibus regressus in suam ripam tutior fuit, ex varia trepidatione cum in unum colligerentur, priusquam a tanto* pavore reciperent animos, Hannibal agmine quadrato amnem ingressus fugam ex ripa fecit vastatisque agris intra paucos dies Carpetanos quoque in deditionem accepit.

[7] Los fugitivos de Hermándica después de unirse a los exiliados de los ólcades, pueblo dominado el verano anterior, [8] instigan a los carpetanos[18], y atacando a Aníbal a su regreso del territorio vacceo no lejos del río Tajo, desbarataron la marcha de su ejército cargado con el botín.

[9] Aníbal obvió el combate y después de acampar a la orilla del río, una vez que reinó la calma y el silencio en el lado enemigo vadeó el río, levantó una empalizada de forma que los enemigos tuviesen sitio por donde cruzar y decidió atacarlos cuando estuvieran cruzando.

[10] Dio orden a la caballería de que atacasen a la columna entorpecida cuando la viesen metida en el agua; los elefantes, pues había cuarenta, los colocó en la orilla.

[11] Entre carpetanos y tropas auxiliares de ólcades y vacceos sumaban cien mil, ejército invencible si la lucha se desarrollara en campo abierto.

[12] Por ello, intrépidos por naturaleza y confiando además en el número, y creyendo que el enemigo había retrocedido por miedo, convencidos de que lo que retrasaba la victoria era el hecho de estar el río de por medio, lanzando el grito de guerra se precipitan al río de cualquier manera, sin mando alguno, por donde a cada uno le pillaba más cerca. [13] También desde la otra orilla se lanza al río un enorme contingente de jinetes, [14] y en pleno cauce se produce un choque absolutamente desigual, puesto que mientras el soldado de a pie, falto de estabilidad y poco confiado en el vado, podía ser abatido por un jinete incluso desarmado que lanzase su caballo al azar, el soldado de a caballo, con libertad de movimientos para sí y para sus armas, operaba de cerca y de lejos con un caballo estable incluso en medio de los remolinos. [15] En buena parte perecieron en el río; algunos, arrastrados en dirección al enemigo por la corriente llena de rápidos, fueron aplastados por los elefantes. [16] Los últimos, que encontraron más segura la vuelta a la orilla, después de andar de acá para allá se reagruparon, y Aníbal, antes de que se recobrasen sus ánimos de tan tremendo susto, metiéndose en el río en formación al cuadro los obligó a huir de la orilla, y después de arrasar el territorio en cosa de pocos días recibió también la sumisión de los carpetanos.

[18] Vivían en torno a la cuenca media del Tajo. Su principal núcleo de población era Toledo.

[17] Et iam omnia trans Hiberum praeter Saguntinos Carthaginiensium erant.

[17] Desde ese momento quedaba en poder de los cartagineses todo el territorio del otro lado del Ebro, exceptuados los saguntinos.

[XXI 6, 1] Cum Saguntinis bellum nondum erat, ceterum* iam belli causa certamina cum finitimis serebantur, maxime Turdetanis. [2] Quibus cum adesset idem qui litis erat sator nec certamen iuris sed vim quaeri appareret, legati a Saguntinis Romam missi auxilium ad bellum iam haud dubie imminens orantes. [3] Consules* tunc Romae erant P. Cornelius Scipio et Ti. Sempronius Longus. * Qui cum legatis in senatum introductis de re publica rettulissent placuissetque mitti legatos in Hispaniam ad res sociorum inspiciendas, [4] quibus si videretur digna causa, et Hannibali denuntiarent ut ab Saguntinis, sociis populi Romani, abstineret, et Carthaginem in Africam traicerent ac sociorum populi Romani querimonias deferrent, — [5] hac legatione* decreta necdum missa omnium spe celerius Saguntum oppugnari allatum est. [6] Tunc relata de integro res ad senatum; et alii provincias consulibus Hispaniam atque Africam decernentes terra marique rem gerendam censebant, alii totum in Hispaniam Hannibalemque intenderant bellum; [7] erant qui non temere movendam rem tantam exspectandosque ex Hispania legatos censerent. [8] Haec sententia, quae tutissima videbatur, vicit;* legatique eo maturius missi, P. Valerius Flaccus et Q.

[6] Con los saguntinos no había guerra todavía pero ya se producían gérmenes de guerra, enfrentamientos con sus vecinos, sobre todo los turdetanos[19]
[2] Como éstos tenían el apoyo del mismo que promovía el conflicto y estaba claro que lo que se buscaba era no la discusión de un derecho sino la violencia, los saguntinos enviaron a Roma embajadores para pedir ayuda con vistas a una guerra inminente ya sin lugar a dudas. Eran cónsules en Roma por entonces[20]. [3] Publio Cornelio Escipión y Tiberio Sempronio Longo. Presentaron éstos a los embajadores ante el senado y abrieron un debate sobre los intereses de la república; se acordó enviar a Hispania embajadores con el fin de examinar la situación de los aliados[21] y, [4] si les parecía que su causa lo merecía, que comunicasen formalmente a Aníbal que se abstuviese de tocar a los saguntinos, aliados del pueblo romano, y que cruzasen a África, a Cartago, y presentasen las quejas de los aliados del pueblo romano; [5] acordado, pero no efectuado aún el envío de esta embajada, llegó la noticia de que Sagunto, antes de lo que nadie se esperaba, estaba siendo atacada.

[6] Se sometió entonces toda la cuestión a reexamen del senado; unos eran partidarios de que se desarrollase la acción por tierra y mar, asignándoseles a los cónsules Hispania y África como provincias, y otros de que se centrase en Hispania, contra Aníbal, la guerra en su totalidad; [7] había quienes opinaban que no se debía desencadenar a la ligera una operación de tanta envergadura y que se debía esperar a que volvieran de Hispania los embajadores.
[8] Se impuso este criterio, que parecía el más seguro, y por eso se efectuó con mayor prontitud el envío de los embajadores Publio Valerio Flaco y Quinto Bebio Tánfilo

[19] Como los turdetanos poblaban una zona al suroeste de la Península muy alejada geográficamente de Sagunto, se han dado diversas explicaciones, desde la homonimia al error geográfico, con respecto a estos turdetanos vecinos de Sagunto, duramente castigados según XXIV 42, 11. Ya en J. VALLEJO, *Tito Livio, Libro XXI* (C. Emerita), Madrid, 1946, puede verse el parágr. 2 de la Introducción (págs. XIX-XXX).
[20] Año 218. El propio Livio se enfrenta a la dificultad cronológica consiguiente al hecho de haberse iniciado el 219 el asedio de Sagunto (cf. cap. 15).
[21] Sobre esta alianza, cf. VALLEJO, *o. c.*, Introducción, parágr. 1, y P. JAL, *Tite-Live, Histoire Romaine, Livre XXI* (Coll. Budé), París, 1988, Introduction, n. 76.

Baebius Tamphilus,* Saguntum ad Hannibalem atque inde Carthaginem, si non absisteretur bello, ad ducem ipsum in poenam foederis rupti deposcendum.

a Sagunto a ver a Aníbal y después, si no desistía de la guerra, a Cartago, a exigir la entrega del propio general como sanción por la ruptura del tratado.

Ataque a Sagunto. Aníbal herido. Brecha en la muralla

[XXI 7, 1] Dum ea Romani parant consultantque, iam Saguntum summa vi oppugnabatur. [2] Civitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferme a mari. Oriundi a Zacyntho insula dicuntur, mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis; [3] ceterum in tantas brevi creverant opes seu maritimis seu terrestribus fructibus seu multitudinis incremento seu disciplinae sanctitate,* qua fidem socialem usque ad perniciem suam coluerunt. [4] Hannibal infesto exercitu ingressus fines pervastatis passim agris urbem tripertito adgreditur. [5] Angulus muri erat in planiorem patentioremque quam cetera circa vallem vergens. Adversus eum vineas agere instituit, per quas aries moenibus admoveri posset. [6] Sed ut locus procul muro* satis aequus agendis vineis fuit, ita haudquaquam prospere, postquam ad effectum operis ventum est, coeptis succedebat. [7] Et turris ingens imminebat, et murus, ut in suspecto loco, supra ceterae modum altitudinis emunitus erat, et iuventus delecta ubi plurimum periculi ac timoris ostendebatur ibi vi maiore obsistebant. [8] Ac primo missilibus submovere hostem nec quicquam satis tutum munientibus pati; deinde iam non pro moenibus modo atque turri tela micare, sed ad erumpendum etiam in stationes operaque hostium animus erat; [9] quibus tumultuariis certaminibus haud ferme plures Saguntini cadebant quam Poeni. [10] Ut vero Hannibal ipse, dum

[7] Mientras los romanos debatían y preparaban estas medidas, ya Sagunto era objeto de un violentísimo ataque. [2] Estaba esta ciudad, la más rica con mucho del otro lado del Ebro, situada a unos mil pasos del mar. Sus habitantes eran oriundos, dicen, de la isla de Zacinto[22], con los que se mezclaron también algunos del linaje de los rútulos procedentes de Árdea; [3] sus recursos, por otra parte, se habían desarrollado en poco tiempo hasta aquel extremo con el producto del comercio marítimo y de la tierra, o bien por el crecimiento de su población, o por la integridad de costumbres, con la que cultivaron la fidelidad a sus aliados hasta el punto de costarles la ruina. [4] Aníbal, con su ejército en son de guerra, se internó en su territorio y después de arrasar por completo sus campos por todas partes, ataca la ciudad por tres puntos. [5] Había un ángulo de la muralla que estaba orientado hacia un valle más llano y abierto que el resto del contorno. En dirección a él decidió acercar los manteletes que permitirían la aproximación del ariete a las murallas. [6] Pero así como el terreno alejado del muro resultó bastante apropiado para movilizar los manteletes, no tuvo, sin embargo, igual éxito el intento cuando se llegó al momento de rematar la operación.
[7] Por una parte, los dominaba una enorme torre, y el muro estaba fortificado a una altura mayor que el resto, dado que el lugar no ofrecía garantías, y, por otra parte, la juventud más escogida ofrecía una resistencia más enconada allí donde se veía que el peligro era más amenazante. [8] Empezaron por repeler al enemigo con proyectiles, sin dejar que los que realizaban las tareas de asedio estuviesen lo bastante a salvo en ninguna parte; después no sólo blandían sus armas arrojadizas en defensa de las murallas y la torre, sino que incluso tenían coraje para salir bruscamente contra los puestos de vigilancia y las obras de asedio del enemigo; [9] en estos ataques en tromba apenas caían más saguntinos que cartagineses. [10] Ahora bien, cuando el propio Aníbal, al acercarse al muro sin tomar las debidas precauciones,

[22] No es discutido, en general, el carácter ibérico de Sagunto, pero la existencia de elementos griegos en ella, explicables por su situación, pudo originar la leyenda sobre su origen concretada en esta isla del mar Jónico, que reaparece en XXVI 24, 15.

murum incautius subit, adversum femur tragula graviter ictus cecidit, tanta circa fuga ac trepidatio fuit ut non multum abesset quin opera ac vineae desererentur.

cayó herido de gravedad en la parte delantera del muslo por una jabalina de doble punta, la huida en torno suyo fue tan acusada y tan precipitada que poco faltó para que quedaran abandonados los trabajos de asedio y los manteletes.

[XXI 8, 1] Obsidio deinde per paucos dies magis quam oppugnatio fuit, dum volnus ducis curaretur. Per* quod tempus ut quies certaminum erat ita ab apparatu operum ac munitionum nihil cessatum. [2] Itaque acrius de integro coortum est bellum, pluribusque partibus, vix accipientibus quibusdam opera locis, vineae coeptae agi admoverique aries. [3] Abundabat multitudine hominum Poenus; ad centum quinquaginta milia habuisse in armis satis creditur; [4] oppidani ad omnia tuenda atque obeunda multifariam distineri coepti,* non sufficiebant. [5] Itaque iam feriebantur arietibus muri, quassataeque multae partes erant; una continentibus ruinis nudaverat urbem: tres deinceps turres quantumque inter eas muri erat cum fragore ingenti prociderunt. *
[6] Captum oppidum ea ruina crediderant Poeni, qua, velut si pariter utrosque murus* texisset, ita utrimque in pugnam procursum est. [7] Nihil tumultuariae pugnae simile erat, quales in oppugnationibus urbium per occasionem partis alterius conseri* solent, sed iustae acies velut patenti campo inter ruinas muri tectaque urbis modico distantia intervallo constiterant. [8] Hinc spes, hinc desperatio animos inritat, Poeno cepisse iam se urbem, si paulum adnitatur, credente, Saguntinis pro nudata moenibus patria corpora opponentibus nec ullo pedem referente, ne in relictum a se locum hostem immitteret.

[8] Después, durante unos cuantos días, lo que hubo fue más un asedio que un ataque mientras se curaba la herida del general. Durante este tiempo, si bien los combates estaban interrumpidos, no lo estaban los preparativos de las obras de asedio y de defensa, que no cesaron ni un momento. [2] Así pues, se reinició la lucha de nuevo con mayor dureza; y en varios puntos, pues algunos sitios apenas si admitían obras, se comenzó a hacer avanzar los manteletes y a acercar el ariete.
[3] Los cartagineses contaban con efectivos muy abundantes: se cree, con bastante fundamento, que tenían unos ciento cincuenta mil combatientes.
[4] Los habitantes de la plaza, que habían comenzado a repartirse en múltiples direcciones, no daban abasto a acudir a todas partes y defenderlo todo.
[5] De modo que los muros sufrían ya los embates de los arietes y estaban debilitados en muchas de sus partes; una de ellas, con sus derrumbes ininterrumpidos, había dejado la ciudad al descubierto; tres torres, sucesivamente, y todo el muro que las unía se habían venido abajo con gran estrépito.
[6] Los cartagineses habían dado la plaza por tomada con este derrumbamiento, punto por el que desde uno y otro lado se precipitaron a la lucha, como si la muralla hubiese parapetado por igual a unos y otros. [7] No había ningún parecido con los combates atropellados que suelen entablarse en los asaltos de las ciudades cuando a uno de los contendientes se le presenta una oportunidad, sino que los ejércitos en orden de batalla habían tomado posiciones, como en campo abierto, entre los escombros del muro y los edificios de la ciudad, distantes entre sí un trecho no muy largo. [8] En un bando tensa los ánimos la esperanza, en el otro la desesperación, convencido el cartaginés de que con un poco de esfuerzo la toma de la ciudad es cosa hecha, y poniendo los saguntinos sus cuerpos como barrera delante de la ciudad desguarnecida de murallas, sin que ninguno dé un paso atrás por miedo a que el enemigo ocupe el espacio que él deje libre.

[9] Itaque quo acrius et confertim magis utrimque pugnabant,* eo plures volnerabantur nullo* inter arma corporaque vano intercidente telo.

[9] De este modo, cuanto mayor era el denuedo y más cerrada la formación con que se batían, mayor era el número de heridos, al no resultar fallido ninguno de los dardos que caían entre cuerpos y armaduras.

[10] Phalarica* erat Saguntinis missile telum hastili abiegno* et cetera* tereti praeterquam ad extremum unde ferrum exstabat; id, sicut in pilo, quadratum stuppa circumligabant linebantque* pice; [11] ferrum autem tres longum habebat pedes, ut cum armis transfigere corpus posset. Sed id maxime, etiam si haesisset in scuto nec penetrasset in corpus, pavorem faciebat, quod cum medium accensum mitteretur conceptumque ipso motu multo maiorem ignem ferret, arma omitti cogebat nudumque militem ad insequentes ictus praebebat.

[10] Los saguntinos tenían la falárica, arma arrojadiza de mango de abeto redondeado todo él excepto el extremo en el que se encajaba el hierro; éste, cuadrado como el del *pilum*, lo liaban con estopa y lo untaban de pez; [11] el hierro, por otra parte, tenía tres pies de largo a fin de que pudiese traspasar el cuerpo a la vez que la armadura. Pero era especialmente temible, aunque quedase clavado en el escudo y no penetrase en el cuerpo, porque, como se le prendía fuego por el centro antes de lanzarlo y con el propio movimiento la llama que portaba cobraba gran incremento, obligaba a soltar el arma defensiva y dejaba al soldado desprotegido para los golpes siguientes.

La embajada romana, no recibida por Aníbal, se dirige al senado cartaginés

[XXI 9, 1] Cum diu anceps fuisset certamen et Saguntinis, quia praeter spem resisterent, crevissent animi, Poenus, [2] quia non vicisset, pro victo esset, clamorem repente oppidani tollunt hostemque in ruinas muri expellunt, inde impeditum trepidantemque exturbant, postremo fusum fugatumque in castra redigunt.

[9] El combate se había mantenido incierto durante largo tiempo y la moral de los saguntinos estaba crecida porque, contra lo que cabía esperar, se mantenían firmes, mientras que el cartaginés se consideraba vencido [2] porque no había resultado vencedor, cuando súbitamente los habitantes de la plaza dando el grito de guerra rechazan al enemigo hasta los escombros del muro; de allí, embarazado y en pleno desconcierto, lo desalojan violentamente, y por último lo dispersan, lo ponen en fuga y lo obligan a retirarse al campamento.

[3] Interim ab Roma legatos venisse nuntiatum est. Quibus obviam ad mare missi ab Hannibale qui dicerent nec tuto eos adituros inter tot tam effrenatarum gentium arma nec Hannibali in tanto discrimine rerum operae esse legationes audire. Apparebat non admissos protinus Carthaginem ituros.

[3] Entretanto cundió la noticia de que habían llegado unos embajadores de Roma; Aníbal envió a la costa a su encuentro unos emisarios a comunicarles que ni iban a poder llegar hasta él con seguridad a través de tantos pueblos armados tan incontrolables, ni Aníbal tenía tiempo de escuchar embajadas en una situación tan comprometida. Resultaba evidente que al no ser recibidos se dirigirían inmediatamente a Cartago.

[4] Litteras igitur nuntiosque ad principes factionis* Barcinae praemittit, ut praepararent suorum animos, ne quid pars altera gratificari populo Romano* posset.

[4] Aníbal, por consiguiente, se anticipa enviando una carta y unos mensajeros a los jefes de la facción de los Barca para que preparen los ánimos de los suyos, no vaya a ser que la facción contraria haga alguna concesión al pueblo romano.

[XXI 10, 1] Itaque, praeterquam quod admissi auditique sunt,* ea quoque vana atque irrita legatio fuit. [2] Hanno unus adversus senatum* causam foederis magno silentio propter auctoritatem suam, [3] non cum* adsensu audientium egit, per deos* foederum arbitros ac testes senatum* obtestans, ne Romanum cum Saguntino suscitarent bellum: monuisse,praedixisse se ne Hamilcaris progeniem ad exercitum mitterent; non manes, non stirpem eius conquiescere viri, nec unquam, donec sanguinis nominisque Barcini quisquam supersit, quietura Romana foedera. [4] Iuvenem flagrantem cupidine regni viamque unam ad id cernentem si ex bellis bella serendo succinctus armis legionibusque vivat, velut materiam igni praebentes ad exercitus misistis. Aluistis ergo hoc incendium quo nunc ardetis.

[10] De esta forma, también aquella embajada, aparte del hecho de ser recibida y escuchada, resultó completamente inútil. [2] Hannón, en solitario frente al senado, defendió la causa del tratado, en medio de un gran silencio debido a su prestigio, [3] no a que los oyentes le dieran su aprobación; en nombre de los dioses árbitros y testigos de los tratados, hizo un llamamiento a los senadores para que no desencadenaran una guerra con Roma a la vez que con Sagunto; él les había advertido, los había prevenido para que no enviasen al ejército a un descendiente de Amílcar; ni los manes ni la estirpe de este hombre se estarían tranquilos, ni jamás, mientras quedase algún superviviente de la sangre y el nombre de los Barca, tendrían estabilidad los tratados con Roma. [4] «Enviasteis al ejército, echando leña al fuego, a un joven que ardía en ansias de realeza y que tenía entre ceja y ceja un único camino para conseguirla: vivir rodeado de legiones armadas empalmando una guerra con otra. Alimentasteis, por tanto, estas llamas en que ahora os abrasáis.

[5] Saguntum vestri circumsedent* exercitus, unde arcentur foedere; mox Carthaginem* circumsedebunt Romanae legiones ducibus isdem dis per quos priore bello rupta foedera sunt ulti.

[5] Vuestros ejércitos asedian Sagunto, cosa que les prohíbe un tratado; pronto asediarán Cartago las legiones romanas, guiadas por los mismos dioses por los que vengaron la ruptura de los tratados en la guerra anterior.

[6] Utrum hostem an vos an fortunam utriusque populi ignoratis? Legatos ab sociis et pro sociis venientes bonus imperator vester in* castra non admisit, ius gentium* sustulit; hi tamen, unde ne hostium quidem legati arcentur pulsi, ad vos venerunt; res ex foedere repetunt; ut* publica fraus absit, auctorem culpae et reum criminis deposcunt.

[7] Quo lenius agunt segnius incipiunt, eo, cum coeperint, vereor ne perseverantius saeviant. Aegates insulas Erycemque* ante oculos proponite, quae terra marique per quattuor et viginti annos passi sitis. [8] Nec puer hic dux erat, sed pater ipse Hamilcar, Mars alter, ut isti volunt. Sed Tarento. id est Italia,

[6] ¿Es que no conocéis al enemigo, o no os conocéis a vosotros mismos, o no conocéis la suerte de uno y otro pueblo? A unos embajadores que venían de parte de unos aliados en favor de sus aliados, vuestro general no los recibió en su campamento; violó el derecho de gentes; ellos, no obstante, rechazados de donde no se rechaza ni siquiera a los embajadores enemigos, se presentaron a vosotros; exigen una reparación de acuerdo con el tratado; no se falte oficialmente a la palabra: reclaman al culpable responsable del delito. [7] Cuanto más moderadamente actúan, cuanto más tardan en pasar a la acción, más persistente temo que sea su dureza cuando empiecen. Fijad vuestra atención en las islas Egates y en el Érice, y en lo que habéis soportado por tierra y mar a lo largo de veinticuatro años[23]. [8] Y no era el general este muchacho, sino el propio Amílcar, su padre, un nuevo Marte según ésos pretenden. Pero no nos mantuvimos alejados de Tarento, o sea de Italia, a tenor del tratado,

[23] Referencia a la duración de la Primera Guerra Púnica, y al escenario de su episodio final: las islas Egates, situadas cerca de Lilibeo, en la costa occidental de Sicilia; y el monte Érice, situado al oeste de la isla, que hubo de ser abandonado por Amílcar Barca.

non abstinueramus ex foedere, sicut nunc Sagunto* non abstinemus.
[9] Vicerunt ergo di homines,* et id de quo verbis ambigebatur, uter populus foedus rupisset, eventus belli velut aequus iudex unde ius stabat ei victoriam dedit. [10] Carthagini nunc Hannibal vineas turresque admovet; Carthaginis moenia quatit ariete; Sagunti ruinae —falsus utinam vates sim!— nostris capitibus incident, susceptumque cum Saguntinis bellum habendum cum Romanis est.
[11] 'Dedemus ergo Hannibalem? ' dicet aliquis. Scio meam levem esse in eo auctoritatem propter paternas inimicitias; sed et* Hamilcarem eo perisse laetatus sum, quod si ille viveret, bellum iam haberemus cum Romanis, et hunc iuvenem tamquam furiam facemque huius belli odi ac detestor; [12] nec dedendum solum arbitror* ad piaculum rupti foederis, sed si nemo deposceret,* devehendum in ultimas maris terrarumque oras, ablegandum eo unde nec ad nos nomen famaque eius accidere* neque ille sollicitare quietae civitatis statum posset. * [13] Ego ita censeo, legatos extemplo Romam mittendos qui senatui satisfaciant, alios qui Hannibali nuntient ut exercitum ab Sagunto abducat, ipsumque Hannibalem ex foedere Romanis dedant; tertiam legationem ad res Saguntinis reddendas decerno.

igual que ahora no nos mantenemos alejados de Sagunto. [9] Vencieron, pues, los dioses y los hombres, y lo que se discutía de palabra, cuál de los dos pueblos había violado el tratado[24], lo dirimió el resultado de la guerra, como juez justo, dando la victoria a quien tenía el derecho de su parte. [10] Ahora Aníbal acerca a Cartago sus manteletes y sus torres, bate con el ariete las murallas de Cartago; las ruinas de Sagunto —¡ojalá resulte yo un falso adivino!— caerán sobre vuestras cabezas, y la guerra iniciada contra los saguntinos habrá que mantenerla contra los romanos.

[11] ¿Vamos entonces a entregar a Aníbal?, se dirá. Soy consciente de que mi autoridad en esta cuestión es escasa debido a mi enemistad con su padre; pero si me alegré de la muerte de Amílcar fue porque si él estuviera vivo estaríamos ya en guerra con los romanos, y a este joven lo detesto profundamente como genio maligno y atizador de esta guerra; [12] y no sólo debe ser entregado como reparación por la violación del tratado sino que, aun en caso de que nadie lo reclamase, habría que deportarlo al último confín del mar y de la tierra, relegarlo a un lugar desde donde no pudiese llegar hasta nosotros ni su nombre ni su fama, ni él pudiese turbar la situación de tranquilidad de la población, eso es lo que yo pienso.

[13] Mi parecer es que se deben enviar inmediatamente unos embajadores a Roma a presentar excusas al senado, otros a comunicar a Aníbal que retire de Sagunto el ejército y hacer entrega del propio Aníbal a los romanos de acuerdo con el tratado, y una tercera embajada a ofrecerles una reparación a los saguntinos».

Nueva ofensiva sobre Sagunto. Ataque a la ciudadela

[XXI 11, 1] Cum Hanno perorasset, nemini omnium certare oratione cum eo necesse fuit, adeo prope omnis senatus Hannibalis erat; infestiusque locutum arguebant Hannonem quam Flaccum Valerium, legatum Romanum.

[11] Cuando Hannón terminó su discurso no hubo necesidad de que nadie interviniese para rebatirlo: hasta ese extremo estaba con Aníbal prácticamente todo el senado; se argüía incluso que Hannón había hablado con

[24] Los cartagineses habían ayudado a los tarentinos frente a los romanos el año 272, contraviniendo una posible cláusula (Polibio lo niega) de un tratado que prohibiría a los cartagineses intervenir en Italia y a los romanos en Sicilia. Cf. *Per*. XIV 9.

mayor hostilidad que el embajador romano Flaco Valerio[25].

[2] Responsum inde legatis Romanis est bellum ortum ab Saguntinis non ab Hannibale esse; populum Romanum iniuste facere si Saguntinos vetustissimae Carthaginiensium societati praeponat. [3] Dum Romani tempus terunt legationibus mittendis, Hannibal, quia fessum militem proeliis operibusque habebat, paucorum iis* dierum quietem dedit, stationibus ad custodiam vinearum aliorumque operum dispositis. Interim animos eorum nunc ira* in hostes stimulando, nunc spe praemiorum accendit. [4] Ut vero pro contione praedam captae urbis edixit militum fore, adeo accensi omnes sunt ut, si extemplo signum datum esset, nulla vi resisti videretur posse.

[2] Se les respondió luego a los embajadores romanos que la guerra la habían originado los saguntinos, no Aníbal; que el pueblo romano no obraba con justicia si ponían a los saguntinos por encima de la antiquísima[26] alianza con los cartagineses.

[3] Mientras los romanos pasaban el tiempo enviando embajadores, Aníbal, como tenía a sus hombres agotados por los combates y las obras, les concedió unos cuantos días de descanso después de establecer guardias para vigilar los manteletes y las otras obras. Entretanto enardece sus ánimos encendiendo unas veces su rabia contra los enemigos y otras con la esperanza de recompensas; [4] eso sí, cuando proclamó ante la asamblea de soldados que si la ciudad era tomada el botín iba a ser para el ejército, les entró a todos tal fiebre que daba la impresión de que no habría fuerza capaz de resistirlos si se diera en ese momento la señal de ataque.

[5] Saguntini, ut a proeliis quietem habuerant nec lacessentes nec lacessiti per aliquot dies, ita non nocte non die unquam cessaverant ab opere, ut novum murum ab ea parte qua patefactum oppidum ruinis erat reficerent. [6] Inde oppugnatio eos aliquanto atrocior quam ante adorta est, nec qua primum aut potissimum parte ferrent opem, cum omnia variis clamoribus streperent, satis scire poterant. [7] Ipse Hannibal qua turris mobilis omnia munimenta urbis superans altitudine agebatur hortator aderat. Quae cum admota catapultis ballistisque per omnia tabulata dispositis muros defensoribus nudasset, [8] tum Hannibal occasionem ratus quingentos ferme Afros cum dolabris ad subruendum ab imo murum mittit. Nec erat difficile opus, quod caementa non calce durata erant sed interlita luto structurae antiquo* genere. [9] Itaque latius quam qua* caederetur ruebat,

[5] Los saguntinos habían tenido una tregua en los combates sin ser hostigados ni hostigar durante algunos días, pero habían trabajado sin cesar día y noche para levantar un nuevo muro en la parte donde la ciudad había quedado desguarnecida por el derrumbe.

[6] Fueron luego objeto de un ataque bastante más encarnizado que antes, y al cundir por todas partes una algarabía de gritos contrapuestos no eran capaces de saber con certeza a dónde acudir en auxilio con mayor presteza o con mayor intensidad.

[7] El propio Aníbal animaba en el sitio por donde se hacía avanzar una torre móvil que ganaba en altura a todas las fortificaciones de la ciudad. Cuando esta torre, una vez arrimada a las murallas, las barrió de defensores con las catapultas y ballestas colocadas en todos sus pisos, [8] Aníbal, convencido de que era el momento oportuno, envió a unos quinientos africanos con zapapicos para socavar la base de la muralla. No era una tarea difícil, porque no se les había dado consistencia a las piedras a base de mortero sino que estaban unidas con barro según el antiguo sistema de construcción, [9] de modo que el muro se venía abajo en otros puntos además de los que recibían los embates, y por las brechas

[25] Anteposición del *cognomen*.

[26] La primera que recoge LIVIO (VII 27, 2) corresponde al año 348. Polibio menciona otra anterior, y el propio LIVIO en IX 43, 26 dice que el tratado a que ahí se refiere fue *tertio renouatum*.

perque patentia ruinis agmina armatorum in urbem vadebant.

[10] Locum quoque editum capiunt collatisque eo catapultis ballistisque, ut castellum in ipsa urbe velut arcem imminentem haberent, muro circumdant; et Saguntini murum interiorem ab nondum capta parte urbis* ducunt. [11] Utrimque summa vi et muniunt et pugnant; sed interiora tuendo minorem in dies* urbem Saguntini faciunt. [12] Simul crescit inopia omnium longa obsidione et minuitur exspectatio externae opis, cum tam* procul Romani, unica spes, circa omnia hostium essent. [13] Paulisper tamen adfectos animos recreavit repentina profectio Hannibalis in Oretanos Carpetanosque, qui duo populi, dilectus acerbitate consternati, retentis conquisitoribus metum defectionis cum praebuissent, oppressi celeritate Hannibalis omiserunt mota arma.

abiertas con los desmoronamientos penetraban en la ciudad grupos de hombres armados.

[10] Ocupan además una posición elevada y, concentrando allí las catapultas y ballestas, levantan un muro alrededor para tener dentro mismo de la ciudad un fortín como ciudadela dominante. A su vez los saguntinos levantan un muro interior delante de la zona de la ciudad no ocupada aún.

[11] Unos y otros fortifican y combaten con la mayor intensidad, pero los saguntinos, al fortificar cada vez más adentro, cada día que pasa hacen más pequeña la ciudad. [12] Al mismo tiempo, con el prolongado asedio se va incrementando la escasez de todo y se van debilitando las esperanzas de una ayuda del exterior, al estar tan lejos los romanos, su única esperanza, y en poder del enemigo todo el contorno. [13] No obstante, reanimó un tanto su baja moral una súbita expedición de Aníbal contra los oretanos[27] y carpetanos, dos pueblos éstos que, soliviantados por el rigor del llamamiento a filas, habían retenido a los reclutadores haciendo temer una defección, pero que desistieron de un levantamiento armado sorprendidos por la rápida reacción de Aníbal.

[XXI 12, 1] Nec Sagunti oppugnatio segnior erat Maharbale,* Himilconis* filio — eum praefecerat Hannibal — ita impigre rem agente ut ducem abesse nec cives nec hostes sentirent. [2] Is et proelia aliquot secunda fecit et tribus arietibus aliquantum muri discussit strataque omnia recentibus ruinis advenienti Hannibali ostendit. [3] Itaque ad ipsam arcem extemplo ductus exercitus, atroxque proelium cum multorum utrimque caede initum et pars arcis capta est.

[12] Sin embargo, el ataque a Sagunto no perdía intensidad: Maharbal, hijo de Himilcón —Aníbal le había dejado el mando—, dirigía las operaciones con tal diligencia que ni sus compatriotas ni los enemigos notaban la ausencia del general. [2] Maharbal libró algunos combates con éxito, y con tres arietes derribó una buena porción de muralla, mostrándole a Aníbal a su regreso todo el suelo sembrado de escombros recientes. [3] Así pues, el ejército fue llevado inmediatamente hacia la propia ciudadela y se entabló un combate encarnizado con gran cantidad de bajas por ambos bandos, y fue tomada una parte de la ciudadela.

Tentativa de paz de Alcón y Alorco

Temptata deinde per duos est exigua pacis spes, Alconem Saguntinum et Alorcum Hispanum.

Hubo a continuación una tentativa de paz, con pocas esperanzas, por parte de dos hombres: Alcón, saguntino, y Alorco, hispano. Sin que se enteraran los saguntinos,

[27] Vivían en el alto Guadiana, al sur de los carpetanos.

[4] Alco* insciis* Saguntinis precibus aliquid moturum ratus,* cum ad Hannibalem noctu transisset, postquam nihil lacrimae movebant condicionesque tristes ut ab irato victore* ferebantur, transfuga ex oratore factus apud hostem mansit, moriturum adfirmans qui sub condicionibus iis de pace ageret.

[5] Postulabatur autem, redderent res Turdetanis* traditoque omni auro atque argento egressi urbe cum singulis vestimentis ibi habitarent ubi Poenus iussisset. [6] Has pacis leges abnuente Alcone accepturos Saguntinos, Alorcus, vinci animos ubi alia vincantur adfirmans, se pacis eius interpretem fore pollicetur; erat autem tum miles Hannibalis, ceterum publice Saguntinis amicus atque hospes. [7] Tradito palam telo custodibus hostium transgressus munimenta ad praetorem Saguntinum — et ipse ita iubebat est deductus.

[8] Quo cum extemplo concursus omnis generis hominum esset factus, submota cetera multitudine senatus Alorco* datus est, cuius talis oratio fuit:

[4] Alcón, pensando que con súplicas iba a conseguir algo, se trasladó durante la noche a presencia de Aníbal; como las lágrimas no surtían efecto y se exigían unas condiciones muy duras, propias de un vencedor encolerizado, pasó de intercesor a tránsfuga y se quedó con el enemigo asegurando que perdería la vida quien llevase una propuesta de paz con semejantes condiciones. [5] En efecto, se pretendía que diesen una reparación a los turdetanos y que, previa entrega de todo el oro y la plata, salieran de la ciudad con lo puesto y se establecieran donde el cartaginés les indicase.

[6] Mientras que Alcón decía que los saguntinos no iban a aceptar unas condiciones semejantes, Alorco, sosteniendo que las voluntades se doblegan cuando se doblega todo lo demás, se ofrece como intermediario de semejante paz; era entonces soldado de Aníbal, pero amigo reconocido y huésped de los saguntinos.

[7] Después de entregar de forma bien visible su arma a los centinelas enemigos, una vez rebasadas las fortificaciones fue conducido, y además a petición propia, ante el jefe de los saguntinos.

[8] Se produjo allí al instante una aglomeración de gente de todo tipo, y después de desalojar al resto de la multitud se le concedió a Alorco audiencia ante el senado. Su discurso fue como sigue[28]:

[XXI 13, 1] Si civis vester Alco, sicut ad pacem petendam ad Hannibalem venit ita pacis condiciones* ab Hannibale ad vos rettulisset, supervacaneum hoc mihi fuisset iter, quo nec orator Hannibalis nec* transfuga ad vos venissem;* [2] cum ille aut vestra aut sua culpa manserit apud hostem — sua,* si metum simulavit, vestra, si periculum est apud vos vera referentibus — ego, ne ignoraretis esse aliquas et salutis et pacis vobis condiciones, pro vetusto hospitio quod mihi vobiscum est ad vos veni.

[3] Vestra autem causa me nec ullius alterius loqui quae loquor apud vos vel ea fides sit quod neque dum vestris viribus restitistis neque dum auxilia ab

[13] «Si vuestro compatriota Alcón, igual que se presentó a Aníbal para pedir la paz, hubiera vuelto a informaros de las condiciones de paz puestas por Aníbal, hubiera estado de más este viaje que me ha traído hasta vosotros sin ser un tránsfuga ni venir en nombre de Aníbal; [2] pero como él se ha quedado con el enemigo, sea vuestra o suya la culpa —suya si el miedo lo fingió, vuestra si los que informan con veracidad corren peligro entre vosotros—, yo, para que no ignoraseis que se os brindan algunas condiciones de salvación y de paz, he acudido a vosotros en nombre de los antiguos lazos de hospitalidad que nos unen.

[3] Pues bien, que hablo en nombre de vuestra causa y en el de nadie más os lo garantice ya el hecho de que ni mientras os mantuvisteis firmes con vuestras propias fuerzas ni mientras estuvisteis a la espera de la ayuda de

[28] Sobre este discurso puede verse J. M. MIR, «Alorci Hispani oratio apud T. Livium», *Palaestra Latina* 38, 1968, 157-164.

Romanis sperastis, pacis unquam apud vos mentionem feci. [4] Postquam nec ab Romanis vobis ulla est spes nec vestra vos iam aut arma aut moenia satis defendunt, pacem adfero ad vos magis necessariam quam aequam. [5] Cuius ita aliqua spes est, si eam quem ad modum ut victor fert Hannibal sic vos ut victi audietis* et* non id quod amittitur in damno, cum omnia victoris sint, sed quidquid relinquitur pro munere habituri estis. [6] Urbem vobis, quam ex magna parte dirutam, captam fere totam habet, adimit, agros relinquit, locum adsignaturus in quo novum oppidum aedificetis. Aurum et argentum omne, publicum privatumque, ad se iubet deferri; [7] corpora vestra coniugum ac liberorum vestrorum servat inviolata, si inermes cum binis vestimentis velitis ab Sagunto exire. Haec victor hostis imperat; [8] haec, quamquam sunt* gravia atque acerba, fortuna vestra vobis suadet. Equidem haud despero, cum omnium potestas ei facta sit, aliquid ex his* remissurum; [9] sed vel haec patienda censeo potius quam trucidari corpora vestra, rapi trahique ante ora vestra coniuges ac liberos belli iure sinatis.

los romanos, jamás os hice alusión a la paz. [4] Ahora que ni os queda esperanza alguna de parte de los romanos ni os protegen ya suficientemente vuestras armas ni vuestras murallas, os traigo la propuesta de una paz más obligada que ventajosa.

[5] Hay alguna esperanza de paz a condición de que vosotros la aceptéis como vencidos, de la misma manera que Aníbal la propone como vencedor, y que no valoréis como un perjuicio lo que se pierde, puesto que todo pertenece al vencedor, sino como un regalo lo que se os deja.

[6] Os quita una ciudad que tiene tomada casi por completo, derruida en gran parte; os deja los campos, con la intención de asignaros un espacio para que en él edifiquéis una nueva ciudad. El oro y la plata tanto públicos como privados pide que le sean entregados en su totalidad; [7] vuestras personas y las de vuestras mujeres e hijos las preserva de malos tratos si os avenís a salir de Sagunto con dos equipos de ropa cada uno. Esto es lo que os exige el enemigo vencedor; [8] esto, aunque es duro y amargo, os lo aconseja vuestra situación. Yo, la verdad, abrigo alguna esperanza de que, cuando lo hayáis entregado todo en sus manos, rebajará algo estas condiciones; [9] pero creo que es preferible soportarlas incluso tal cual a dejar que vuestros cuerpos sean destrozados y vuestras mujeres e hijos arrebatados y arrastrados ante vuestros ojos según el derecho de guerra».

Toma de Sagunto: exterminio

[XXI 14, 1] Ad haec audienda cum circumfusa paulatim multitudine permixtum senatui esset populi concilium, repente primores secessione facta priusquam responsum daretur, argentum aurumque omne ex publico privatoque in forum conlatum in ignem ad id raptim* factum conicientes eodem plerique semet ipsi praecipitaverunt.

[2] Cum ex eo pavor ac trepidatio totam urbem pervasisset, alius insuper tumultus ex arce auditur. Turris diu quassata prociderat, perque ruinam eius cohors Poenorum impetu facto cum signum imperatori* dedisset nudatam

[14] Como para escucharlo se había ido situando poco a poco en derredor la multitud mezclándose asamblea del pueblo y senado, súbitamente los ciudadanos principales se retiraron antes de que se diera una respuesta, reunieron en el foro todo el oro y plata del tesoro público y privado, y arrojándolo al fuego encendido con ese fin deprisa y corriendo, también ellos en su mayor parte se precipitaron en las llamas.

[2] Cuando el pánico y la confusión consiguiente habían cundido por toda la ciudad, se oyó también otro nuevo alboroto procedente de la ciudadela. Una torre, batida largo tiempo, se había venido abajo y por entre sus escombros una cohorte de cartagineses se lanzó a la carga e hizo a su general la señal de que la ciudad enemiga estaba desguarnecida de las habituales guardias y

stationibus custodiisque solitis hostium esse urbem, [3] non cunctandum in tali occasione ratus Hannibal, totis viribus adgressus urbem momento cepit, signo dato ut omnes puberes interficerentur. Quod imperium crudele ceterum prope necessarium cognitum ipso eventu est: [4] cui enim parci potuit ex iis qui aut inclusi cum coniugibus ac liberis domos super se ipsos concremaverunt aut armati nullum ante finem* pugnae quam morientes fecerunt?

centinelas. [3] Aníbal, pensando que no cabían vacilaciones ante una oportunidad semejante, atacó con todos sus efectivos y en un instante tomó la ciudad dando la consigna de matar a todos los hombres en edad militar. Orden cruel ésta, pero casi obligada como se comprendió por el desarrollo final de los acontecimientos; en efecto, [4] ¿a quién se hubiera podido perdonar de unos hombres que o bien se encerraron con sus mujeres e hijos en sus casas haciendo que se desplomaran en llamas sobre sus cabezas, o bien, sin soltar las armas, no pusieron más fin al combate que la muerte?

[XXI 15, 1] Captum oppidum est cum ingenti praeda. Quamquam pleraque ab dominis de industria corrupta erant et in caedibus vix ullum discrimen aetatis ira fecerat et captivi militum praeda fuerant, [2] tamen et ex pretio rerum venditarum aliquantum pecuniae redactam esse constat et multam pretiosam supellectilem* vestemque missam Carthaginem. [3] Octavo mense quam coeptum oppugnari captum Saguntum quidam scripsere; inde Carthaginem novam in hiberna Hannibalem concessisse; quinto deinde mense quam ab Carthagine profectus sit in Italiam pervenisse. [4] Quae si ita sunt, fieri non potuit ut P. Cornelius Ti. Sempronius consules fuerint ad quos et principio oppugnationis legati Saguntini missi sint et qui in suo magistratu cum Hannibale, alter ad Ticinum amnem, ambo aliquanto post ad Trebiam, pugnaverint. [5] Aut omnia breviora aliquanto fuere, aut Saguntum principio anni quo P. Cornelius Ti. Sempronius* consules fuerunt non coeptum oppugnari est sed captum. [6] Nam excessisse pugna ad Trebiam in annum Cn. Servili et C. Flamini non potest, quia C. Flaminius Arimini consulatum iniit,

[15] La ciudad fue tomada con un enorme botín. A pesar de que en su mayor parte había sido destruido adrede por sus dueños, y de que durante la matanza la rabia apenas había hecho distinción alguna de edades, y los prisioneros habían constituido el botín de la tropa, [2] sin embargo es un hecho comprobado que con el importe de la venta de los objetos se reunió bastante dinero y que se envió a Cartago abundante mobiliario y ropa de gran valor.
[3] Según algunos historiadores[29], Sagunto fue tomada siete meses después de haber comenzado el asedio, de allí Aníbal se retiró a Cartagena a los cuarteles de invierno, y cuatro meses después de partir de Cartagena llegó a Italia.

[4] Si esto es así, no pudieron ser Publio Cornelio y Tiberio Sempronio los cónsules a quienes fueron enviados los embajadores saguntinos al comienzo del asedio y los mismos que en el desempeño de su cargo combatieron contra Aníbal, en el río Tesino uno de ellos y un poco más tarde los dos en el Trebia.

[5] O bien todo ocurrió en bastante menos tiempo, o a comienzos del año del consulado de Publio Cornelio y Tiberio Sempronio tuvo lugar no el comienzo del asedio, sino la toma de Sagunto.
[6] En efecto, la batalla del Trebia no podemos situarla en el año del consulado de Gneo Servilio y Gayo Flaminio[30], porque Gayo Flaminio tomó posesión de su cargo en Arímino, habiendo sido proclamado por el cónsul

[29] Así POLIBIO, III 17, 10.
[30] Entraron en funciones como cónsules el 15 de marzo del 217.

creatus a Ti. Sempronio consule, qui post pugnam ad Trebiam ad creandos consules Romam cum venisset, comitiis perfectis ad exercitum in* hiberna rediit.

Tiberio Sempronio[31], que acudió a Roma después de la batalla del Trebia para las elecciones consulares y, una vez finalizados los comicios, regresó al ejército a los cuarteles de invierno.

Reacciones en Roma; preparativos para la guerra

[XXI 16, 1] Sub idem fere tempus et legati qui redierant ab Carthagine Romam rettulerunt omnia hostilia esse et Sagunti excidium nuntiatum est; [2] tantusque simul maeror patres misericordiaque sociorum peremptorum indigne et pudor non lati auxilii et ira in Carthaginienses metusque de summa rerum cepit, velut si iam ad portas hostis esset, ut tot uno tempore motibus animi turbati trepidarent magis quam consulerent: [3] nam neque hostem acriorem bellicosioremque secure congressum, nec rem Romanam tam desidem unquam fuisse atque imbellem. [4] Sardos Corsosque et Histros atque Illyrios lacessisse magis quam exercuisse Romana arma et cum Gallis tumultuatum verius quam belligeratum: [5] Poenum hostem veteranum, trium et viginti annorum militia durissima* inter Hispanas gentes semper victorem, duci acerrimo adsuetum, recentem ab excidio opulentissimae urbis, [6] Hiberum transire, trahere secum tot excitos Hispanorum populos, conciturum avidas semper armorum Gallicas gentes; cum orbe terrarum* bellum gerendum in Italia ac pro moenibus Romanis esse.

[16] Casi simultáneamente los embajadores, que estaban de vuelta de Cartago, informaron en Roma de que allí el ambiente era del todo hostil, y se anunció la destrucción de Sagunto; [2] a los senadores les invadió un pesar tan profundo y al mismo tiempo lástima por los aliados tan indignamente exterminados así como vergüenza por no haberles prestado ayuda y cólera contra los cartagineses y miedo por la situación en su conjunto como si ya el enemigo estuviese a la puerta, que, conturbados sus ánimos por tantos sentimientos simultáneos, en vez de tomar decisiones se azoraban.
[3] Sentían, en efecto, que nunca había combatido contra ellos enemigo más implacable y belicoso, ni el estado romano se había mostrado jamás tan decaído y tan débil; [4] los sardos y corsos y los istros e ilirios lo que habían hecho había sido provocar más que poner a prueba al ejército romano, y con los galos más que guerra había habido escaramuzas; [5] el enemigo cartaginés, veterano de veintitrés años[32] de durísima campaña entre los pueblos hispanos, siempre victorioso, habituado a un general implacable, que acababa de destruir una ciudad riquísima, [6] cruzaba el Ebro, arrastraba consigo a gran número de pueblos a los que había hecho salir de Hispania, iba a concitar a los pueblos galos, siempre sedientos de combate; los romanos iban a tener que hacer la guerra contra el mundo entero en Italia y ante los muros de Roma.

[XXI 17, 1] Nominatae iam antea consulibus provinciae erant; tum sortiri iussi. Cornelio Hispania, Sempronio Africa cum Sicilia evenit. [2] Sex in eum annum decretae legiones et socium quantum ipsis videretur et classis

[17] Ya se habían designado con anterioridad los campos de operaciones de los cónsules; se les pidió entonces que los echaran a suertes. A Cornelio le tocó Hispania, a Sempronio África junto con Sicilia. [2] Se decretó para aquel año el alistamiento de seis legiones, el número de aliados que los cónsules estimaran, y flota, la mayor que

[31] Cf. 57, 4.
[32] Los transcurridos entre las dos guerras púnicas, 241-218.

quanta parari posset. [3] Quattuor et viginti peditum Romanorum milia scripta et mille octingenti equites, sociorum quadraginta milia peditum, quattuor milia et quadringenti equites; naves ducentae viginti quinqueremes, celoces viginti* deducti. [4] Latum inde ad populum, vellent iuberent populo Carthaginiensi bellum indici; eiusque belli causa supplicatio per urbem habita atque adorati di ut bene ac feliciter eveniret quod bellum populus Romanus iussisset.

se pudiera aprestar. [3] Romanos se alistaron veinticuatro mil de a pie y mil ochocientos de a caballo, y aliados cuarenta mil de a pie y cuatro mil cuatrocientos de a caballo; naves se fletaron doscientas veinte quinquerremes y veinte ligeras.

[4] Se preguntó luego al pueblo si quería y mandaba que se declarase la guerra al pueblo cartaginés, y con motivo de dicha guerra una rogativa pública recorrió la ciudad y se suplicó a los dioses que tuviese un desenlace bueno y feliz la guerra que el pueblo había mandado.

[5] Inter consules ita copiae divisae: Sempronio datae legiones duae — ea quaterna milia erant peditum et treceni* equites — et sociorum sedecim milia peditum, equites mille octingenti, naves longae centum sexaginta, celoces duodecim. [6] Cum his terrestribus maritimisque copiis Ti. Sempronius* missus in Siciliam, ita in Africam transmissurus si ad arcendum Italia Poenum consul alter satis esset.

[5] Se repartieron las tropas entre los cónsules de la forma siguiente: a Sempronio le fueron asignadas dos legiones —cada una suponía cuatro mil hombres de infantería y trescientos de caballería—, y aliados, dieciséis mil de infantería y mil ochocientos de caballería; naves pesadas ciento sesenta, y ligeras doce.
[6] Con estos efectivos de tierra y mar Tiberio Sempronio fue enviado a Sicilia con la idea de hacerlos cruzar a África si el otro cónsul se bastaba para alejar de Italia al cartaginés.

[7] Cornelio minus copiarum datum, quia L. Manlius praetor et ipse cum haud invalido praesidio in Galliam mittebatur;* navium maxime Cornelio numerus deminutus: [8] sexaginta quinqueremes datae* — neque enim mari venturum aut ea parte belli dimicaturum hostem credebant — et duae Romanae legiones cum suo iusto equitatu et quattuordecim milibus sociorum peditum, equitibus mille sescentis. [9] Duas legiones Romanas et decem milia* sociorum peditum, mille equites socios, sescentos Romanos Gallia provincia eodem versa in Punicum bellum habuit.

[7] El número de efectivos asignados a Cornelio fue más reducido, porque se enviaba también a la Galia al pretor Lucio Manlio con una guarnición nada floja; se le rebajó sobre todo el número de navíos a Cornelio: [8] le fueron asignadas sesenta quinquerremes, pues no se creía que el enemigo fuese a llegar por mar o que fuese a tener lugar una confrontación naval, dos legiones romanas con la caballería correspondiente, y catorce mil aliados de a pie con mil seiscientos jinetes.

[9] La provincia de la Galia contó con dos legiones romanas y diez mil aliados de infantería, y de caballería mil aliados y seiscientos romanos, efectivos destinados al mismo fin, la Guerra Púnica.

Embajada romana a Cartago, Hispania, la Galia, con poco éxito

[XXI 18, 1] His ita comparatis, ut omnia iusta ante* bellum fierent, legatos maiores natu, Q. Fabium M. Livium L. Aemilium C. Licinium Q. Baebium in Africam mittunt ad percunctandos

[18] Efectuados estos preparativos, para cumplir con todos los requisitos legales previos a la guerra envían a África unos embajadores de edad avanzada, Quinto

Carthaginienses publicone consilio Hannibal Saguntum oppugnasset; [2] et si, id quod facturi videbantur, faterentur ac defenderent publico consilio factum, ut indicerent populo Carthaginiensi bellum.

[3] Romani postquam Carthaginem venerunt, cum senatus datus esset et Q. Fabius nihil ultra quam unum quod mandatum erat percunctatus esset, tum ex Carthaginiensibus unus:

[4] Praeceps vestra, Romani, et prior legatio fuit, cum Hannibalem tamquam suo consilio Saguntum oppugnantem deposcebatis; ceterum haec legatio verbis adhuc lenior est, re asperior. [5] Tunc* enim Hannibal et insimulabatur et deposcebatur; nunc ab nobis et confessio culpae exprimitur, et, ut a confessis, res extemplo repetuntur. [6] Ego autem non privato publicone consilio Saguntum oppugnatum sit quaerendum censeam, sed utrum iure an iniuria; [7] nostra enim haec quaestio atque animadversio in civem nostrum est, quid nostro aut suo fecerit arbitrio; vobiscum una disceptatio est, licueritne per foedus fieri. [8] Itaque quoniam discerni placet quid publico consilio quid sua sponte imperatores faciant, nobis vobiscum foedus est a C. Lutatio* consule ictum, in quo cum caveretur utrorumque sociis, nihil de Saguntinis — necdum enim erant socii vestri — cautum est.

[9] At enim eo foedere quod cum Hasdrubale ictum est Saguntini excipiuntur. Adversus quod ego nihil dicturus sum nisi quod a vobis didici. [10] Vos enim quod C. Lutatius* consul primo nobiscum foedus icit,* quia neque auctoritate patrum nec populi iussu ictum erat, negastis vos eo teneri; itaque aliud de integro foedus publico consilio

Fabio[33], Marco Livio, Lucio Emilio, Gayo Licinio y Quinto Bebio[34], para inquirir de los cartagineses si Aníbal había atacado Sagunto por decisión oficial, [2] y en caso de que los cartagineses reconociesen y mantuviesen, como parecía que iban a hacer, que se había actuado por decisión oficial, declarar la guerra al pueblo cartaginés.

[3] Una vez que los romanos llegaron a Cartago y les fue concedida audiencia en el senado, cuando Quinto Fabio se limitó a hacer la única pregunta que se le había encomendado, uno de los cartagineses dijo:

[4] «Ya fue precipitada, romanos, vuestra anterior embajada, cuando exigíais la entrega de Aníbal por atacar Sagunto a iniciativa propia; pero esta embajada, hasta ahora más suave de palabra, en la práctica es más dura. [5] Entonces, en efecto, era Aníbal el acusado y reclamado; ahora se nos quiere arrancar a nosotros una confesión de la culpa y además se nos exige, como a confesos, una reparación inmediata.

[6] Yo desde luego creo que lo que debe inquirirse es, no si el ataque a Sagunto obedeció a una iniciativa pública o privada, sino si fue justo o injusto.

[7] Es, en efecto, cuestión nuestra investigar en qué actuó por decisión nuestra y en qué por decisión suya un conciudadano nuestro, y tomar medidas contra él: lo único que cabe discutir con vosotros es si el tratado[35] permitía hacerlo o no.

[8] Así pues, ya que os parece correcto que se establezca qué hacen los generales por decisión oficial y qué por iniciativa propia: tenemos un tratado con vosotros, un tratado firmado por el cónsul Gayo Lutacio, en el cual, si bien se estipulaban medidas precautorias con respecto a los aliados de ambos, nada se estipuló referente a los saguntinos, pues todavía no eran aliados vuestros.

[9] Pero, se dirá, en el tratado aquel que se concluyó con Asdrúbal quedan exceptuados los saguntinos. En respuesta a esto, yo no voy a decir nada más que lo que aprendí de vosotros.

[10] El tratado que primeramente ajustó con nosotros Gayo Lutacio vosotros dijisteis, en efecto, que no os obligaba porque no había sido concertado con el refrendo del senado ni por mandato del pueblo; consiguientemente, se concertó un nuevo tratado por

[33] La opinión más común se inclina a pensar que se trató en realidad de Marco (Fabio Buteón, cónsul el año 245).

[34] Marco Livio (Salinátor) y Lucio Emilio (Paulo), cónsules del año 219. Gayo Licinio (Varo), cónsul el 236. Quinto Bebio (Tánfilo), embajador en 6, 8.

[35] El del año 241.

ictum est. [11] Si vos non tenent foedera vestra nisi ex auctoritate aut iussu vestro icta, ne nos quidem Hasdrubalis foedus, quod nobis insciis icit, obligare potuit. *
[12] Proinde omittite Sagunti atque Hiberi mentionem facere et quod diu parturit animus vester aliquando pariat!
[13] Tum Romanus sinu ex toga facto Hic inquit vobis bellum et pacem portamus: utrum placet sumite! Sub hane vocem haud minus ferociter, daret utrum vellet, succlamatum est; [14] et cum is iterum sinu effuso bellum dare dixisset, accipere se omnes responderunt et quibus acciperent animis iisdem se gesturos.

decisión oficial. [11] Si a vosotros no os obligan vuestros tratados, a no ser los firmados con vuestro refrendo o por mandato vuestro, tampoco a nosotros pudo obligarnos el tratado que Asdrúbal firmó sin nuestro conocimiento.
[12] Dejad, por tanto, de referiros a Sagunto y al Ebro y parid de una vez lo que vuestra intención lleva largo tiempo gestando».
[13] Entonces el romano, dando un pliegue a la toga, dijo: «Aquí os traemos la paz y la guerra: escoged lo que os plazca». A estas palabras se respondió a gritos, con no menos arrogancia, que diera lo que quisiera, [14] y cuando él, deshaciendo otra vez el pliegue, dijo que daba la guerra, replicaron todos que la aceptaban y que con la misma decisión con que la aceptaban la iban a hacer.

[XXI 19, 1] Haec derecta* percunctatio ac denuntiatio belli magis ex dignitate populi Romani visa est quam de foederum iure verbis disceptare, cum ante tum maxime Sagunto excisa.
[2] Nam si verborum disceptationis res esset, quid foedus Hasdrubalis cum Lutati priore foedere, quod mutatum est, comparandum erat? [3] Cum in Lutati foedere diserte additum esset ita id ratum fore si populus censuisset, in Hasdrubalis foedere nec exceptum tale quicquam fuerit et tot annorum silentio ita vivo eo comprobatum sit foedus ut ne mortuo auctore quicquam mutaretur.
[4] Quamquam, etsi priore foedere staretur, satis cautum erat Saguntinis, sociis utrorumque exceptis; nam neque additum erat iis qui tunc essent nec ne qui postea adsumerentur.
[5] Et cum adsumere novos* liceret socios, quis aequum* censeret aut ob nulla quemquam merita in amicitiam recipi, aut receptos in fidem non defendi? Tantum ne Carthaginiensium socii aut sollicitarentur ad defectionem aut sua sponte desciscentes reciperentur.

[19] Esta forma directa de llevar a cabo la inquisitoria y declarar la guerra pareció más acorde con la dignidad del pueblo que hacer disquisiciones verbales acerca de la legitimidad de los tratados tanto antes como especialmente después de la destrucción de Sagunto.
[2] Pero si se hubiera tratado de una discusión de palabras, ¿cómo se iba a comparar el tratado de Asdrúbal con el anterior de Lutacio que fue modificado, [3] si en el tratado de Lutacio se había añadido expresamente que tendría plena validez si el pueblo lo aprobaba, mientras que en el tratado de Asdrúbal no figuraba una cláusula de excepción semejante, y por otra parte el tratado se vio confirmado hasta tal punto por tantos años de silencio en vida de su autor que ni siquiera muerto éste se introdujo modificación alguna?
[4] Y eso que, aun ateniéndose al tratado anterior, estaban suficientemente salvaguardados los saguntinos al hacerse excepción de los aliados de una y otra parte, pues no se había añadido «los que lo son en la actualidad» ni «no se incorporará a otros en el futuro».
[5] Y puesto que se permitía la incorporación de nuevos aliados, ¿quién estimaría justo que no se admitiese como amigo a ningún pueblo fuesen cuales fuesen sus merecimientos, o que una vez admitido como aliado no se le defendiera, únicamente con la condición de no instigar a la defección a los aliados de los cartagineses ni darles acogida si se pasaban por iniciativa propia?

[6] Legati Romani ab Carthagine, sicut iis Romae imperatum erat, in Hispaniam, ut adirent civitates et* in societatem perlicerent aut averterent a Poenis, traiecerunt.

[6] Los embajadores romanos pasaron de Cartago a Hispania, según se les había ordenado en Roma[36], para dirigirse a los pueblos y atraerlos a su alianza o alejarlos de los cartagineses.

[7] Ad Bargusios primum venerunt; a quibus benigne excepti, quia taedebat imperii Punici, multos trans Hiberum populos ad cupidinem novae fortunae erexerunt.

[7] Llegaron en primer lugar a los dominios de los bargusios, que les dispensaron una buena acogida, y despertaron en muchos pueblos del otro lado del Ebro las ganas de un cambio de suerte, porque estaban hartos del dominio cartaginés.

[8] Ad Volcianos inde est ventum, quorum celebre per Hispaniam responsum ceteros populos ab societate Romana avertit. Ita enim maximus natu ex iis in concilio respondit: [9] Quae verecundia est, Romani, postulare vos uti vestram Carthaginiensium amicitiae praeponamus, cum qui id fecerunt* crudelius quam Poenus hostis perdidit* vos socii prodideritis? [10] Ibi quaeratis socios, censeo, ubi Saguntina clades ignota est; Hispanis populis sicut lugubre ita insigne documentum Sagunti ruinae erunt, ne quis fidei Romanae aut societati confidat. [11] Inde extemplo abire finibus Volcianorum iussi ab nullo deinde concilio Hispaniae benigniora verba tulere. Ita* nequiquam peragrata Hispania in Galliam transeunt.

[8] A continuación llegaron al territorio de los volcianos[37], cuya respuesta, divulgada por toda Hispania, apartó de la alianza con Roma a los demás pueblos, pues la persona de más edad de entre ellos respondió así en la asamblea: [9] «¿No os da vergüenza, romanos, pedirnos que prefiramos vuestra amistad a la de los cartagineses cuando con quienes así lo hicieron vosotros fuisteis más crueles al traicionarlos que el enemigo cartaginés al acabar con ellos? [10] Mi opinión es que vayáis a buscar aliados donde no se conozca el desastre de Sagunto; para los pueblos de Hispania, las ruinas de Sagunto serán un ejemplo tan siniestro como señalado para que nadie se fíe de la lealtad o de la alianza romana». [11] Invitados a continuación a abandonar inmediatamente el territorio de los volcianos, en adelante no recibieron palabras menos duras de ninguna asamblea de Hispania. Después de recorrer así Hispania infructuosamente, pasaron a la Galia.

[XXI 20, 1] Ibi iis* nova terribilisque species visa est, quod armati — ita mos gentis erat — in concilium venerunt.

[20] Allí presenciaron un espectáculo nuevo y terrible, porque se presentaron armados en la asamblea según costumbre de aquel pueblo.

[2] Cum verbis extollentes gloriam virtutemque populi Romani ac magnitudinem imperii petissent ne Poeno bellum Italiae inferenti per agros urbesque suas transitum darent, [3] tantus cum fremitu risus dicitur ortus ut vix a magistratibus maioribusque natu iuventus sedaretur; [4] adeo stolida

[2] Cuando, con palabras de alabanza para la gloria y el valor del pueblo romano y la grandeza de su imperio, pidieron que no le permitieran el paso a través de sus campos y ciudades al cartaginés que llevaba la guerra a Italia, dicen que estalló un ataque de risa [3] tan violento que les costó trabajo a los magistrados y a los de más edad calmar a la juventud, [4] tan estúpida y descarada les pareció la pretensión de proponer que los galos, para

[36] No hay mención anterior. Bastante cuestionada la historicidad de esta embajada.

[37] Sigue presentando dificultades la localización de los volcianos y bargusios. Si estos últimos son identificables con los bergistanos, y si *Bergium* era la actual Berga, vivirían al oeste de los ilergetes.

impudensque postulatio visa est censere* ne in Italiam transmittant Galli bellum, ipsos id avertere* in se, agrosque suos pro alienis populandos obicere.

no dejar pasar la guerra a Italia, la desviaran hacia sí mismos y expusieran al saqueo sus campos en lugar de los ajenos.

[5] Sedato tandem fremitu responsum legatis est neque Romanorum in se meritum esse neque Carthaginiensium iniuriam ob quae aut pro Romanis aut adversus Poenos sumant arma; [6] contra ea audire sese gentis suae homines agro finibusque Italiae pelli a populo Romano stipendiumque pendere* et cetera indigna pati.

[5] Calmado por fin el alboroto, se les respondió a los embajadores que a ellos ni los romanos les habían hecho favores ni los cartagineses afrentas por los que empuñar las armas ni a favor de los romanos ni en contra de los cartagineses; [6] que, por el contrario, ellos tenían noticias de que hombres de su raza eran desalojados de las tierras y las fronteras de Italia por el pueblo romano, y que pagaban tributos, y sufrían otras humillaciones.

[7] Eadem ferme in ceteris Galliae conciliis dicta auditaque; nec hospitale quicquam pacatumve satis prius auditum quam Massiliam venere.

[7] Más o menos lo mismo se dijo y se escuchó en las demás asambleas de la Galia, y hasta que llegaron a Marsella no oyeron una palabra medianamente acogedora o pacífica.

[8] Ibi omnia ab sociis inquisita cum cura ac fide cognita: praeoccupatos iam ante ab Hannibale Gallorum animos* esse; sed ne illi quidem ipsi satis mitem gentem fore — adeo ferocia atque indomita ingenia esse — ni subinde auro, cuius avidissima gens est, principum animi concilientur. [9] Ita peragratis Hispaniae Galliaeque populis* legati Romam redeunt haud ita multo post quam consules in provincias profecti erant. Civitatem omnem exspectatione* belli erectam* invenerunt satis constante fama iam Hiberum Poenos tramisisse.

[8] Allí se enteraron con detalle y fidelidad de todo lo que los aliados[38] habían averiguado: que ya con anterioridad Aníbal se había ganado los ánimos de los galos, pero que aquella gente ni siquiera para con él iba a ser lo bastante tratable, tan fiero e indómito era su carácter, a no ser que de forma intermitente se ganase la voluntad de sus jefes a base de oro, del que esa gente es muy ávida.
[9] De esta forma, después de recorrer los pueblos de Hispania y de la Galia, retornan a Roma los embajadores no mucho después de haber salido los cónsules hacia sus provincias. Encontraron a toda la población tensa por la expectativa de la guerra, al haberse confirmado la noticia de que los cartagineses habían cruzado ya el Ebro.

Aníbal prepara e inicia la marcha por tierra hacia Italia. El sueño de Aníbal

[XXI 21, 1] Hannibal Sagunto capto Carthaginem* novam in hiberna concesserat, ibique auditis quae Romae quaeque Carthagine acta decretaque forent seque non ducem solum sed etiam causam esse belli, [2] partitis divenditisque* reliquiis* praedae nihil ultra differendum ratus Hispani generis milites convocat. [3] Credo ego vos, inquit socii, et ipsos cernere* pacatis omnibus Hispaniae populis aut

[21] Tomada Sagunto, Aníbal se había retirado a Cartagena a los cuarteles de invierno, y allí, enterado de las medidas tomadas y decretadas en Roma y en Cartago y de que él era no sólo el general, sino la causa de la guerra, [2] después de repartir y vender el resto del botín, convencido de que no debía dejar nada para más adelante convoca a los soldados de origen hispano. [3] «Yo creo que incluso vosotros mismos, aliados —dice—, os dais cuenta de que una vez pacificados todos los pueblos de Hispania tenemos que dar fin a la campaña y licenciar los ejércitos, o trasladar la guerra a otras tierras;

[38] Alguna tradición hacía remontar a la época de los reyes la alianza entre Marsella y Roma.

finiendam nobis militiam exercitusque dimittendos esse aut in alias terras transferendum bellum; [4] ita enim hae gentes non pacis solum sed etiam victoriae bonis florebunt, si ex aliis gentibus praedam et gloriam quaeremus.

[4] en efecto, estos pueblos florecerán con los frutos de la victoria tanto como de la paz sólo a condición de que busquemos en otros el botín y la gloria.

[5] Itaque cum longinqua a domo instet militia incertumque sit quando domos vestras et quae* cuique ibi cara sunt visuri sitis, si quis vestrum suos invisere volt, commeatum do.

[5] Por consiguiente, como se avecina una campaña lejos de casa y no es seguro cuándo vais a ver vuestros hogares y a los seres queridos que cada uno tiene en ellos, si alguno de vosotros quiere visitar a los suyos le concedo permiso.

[6] Primo vere* edico adsitis, ut dis bene iuvantibus bellum ingentis gloriae praedaeque futurum incipiamus.

[6] Tenéis orden de presentaros al principio de la primavera para iniciar, con la ayuda de los dioses, una guerra que nos ha de reportar enorme gloria y botín».

[8] Omnibus fere visendi domos oblata ultro potestas grata erat et iam desiderantibus suos et longius in futurum providentibus desiderium. Per totum tempus hiemis quies inter labores aut iam* exhaustos aut mox exhauriendos renovavit corpora animosque ad omnia de integro patienda. Vere primo ad edictum convenere. [9] Hannibal, cum recensuisset omnium gentium* auxilia, Gades profectus Herculi vota exsolvit novisque se obligat votis, si cetera prospera evenissent. [10] Inde partiens curas simul in inferendum* atque arcendum bellum, ne, dum ipse terrestri per Hispaniam Galliasque itinere Italiam peteret, nuda apertaque Romanis Africa ab Sicilia esset, valido praesidio firmare eam statuit. [11] Pro eo supplementum ipse ex Africa maxime iaculatorum, levium armis, petit, ut Afri in Hispania Hispani in Africa,* melior procul ab domo futurus uterque miles, velut mutuis pigneribus obligati stipendia facerent.

[7] A casi todos les resultaba grata la posibilidad, brindada espontáneamente, de visitar sus casas, pues ya echaban de menos a los suyos y además preveían que los iban a añorar en mayor medida en el futuro.

[8] El descanso durante todo lo que duró el invierno, entre las fatigas ya pasadas y las que iban a pasar bien pronto, restableció sus fuerzas físicas y su moral para aguantarlo todo de nuevo; al comienzo de la primavera, de acuerdo con la orden recibida, se presentaron.

[9] Aníbal, después de pasar revista a las tropas auxiliares de todos los pueblos, marchó a Cádiz y cumplió sus votos a Hércules comprometiéndose con otros nuevos para el caso de que todo lo demás saliera bien. [10] A continuación, preocupándose al mismo tiempo de la ofensiva y la defensiva bélica, no fuera a ocurrir que, mientras él se dirigía a Italia por tierra a través de Hispania y de la Galia, quedase África desguarnecida y con el flanco descubierto por la parte de Sicilia para los romanos, decidió asegurarla con una sólida guarnición. [11] A cambio pidió a su vez un complemento de tropas procedentes de África, lanzadores de venablos sobre todo, con armamento ligero, con el fin de que los africanos en Hispania y los hispanos en África, que iban a ser mejores soldados tanto unos como otros lejos de su patria, hicieran su servicio de armas como obligados con rehenes mutuos.

[12] Tredecim milia octingentos quinquaginta pedites caetratos misit in Africam et funditores Baliares octingentos* septuaginta, equites mixtos ex multis gentibus mille ducentos.

[12] Envió a África trece mil ochocientos cincuenta soldados de infantería armados de *caetra*[39], ochocientos setenta honderos baleares y mil doscientos jinetes de múltiples nacionalidades entremezcladas.

[39] Escudo circular de pequeño tamaño. Véase VALLEJO, *o. c.*, 36 ss.

[13] Has copias partim Carthagini praesidio esse, partim distribui per Africam iubet. Simul conquisitoribus in civitates missis quattuor milia conscripta delectae iuventutis, praesidium eosdem et obsides, duci Carthaginem iubet.

[13] A estas tropas les da orden de servir en parte de guarnición a Cartago y en parte distribuirse por África. Al mismo tiempo, después de enviar reclutadores a las ciudades, ordena que los cuatro mil jóvenes escogidos reclutados sean conducidos a Cartago como guarnición a la vez que como rehenes.

[XXI 22, 1] Neque Hispaniam neglegendam ratus, atque id eo minus quod haud ignarus erat circumitam ab Romanis eam legatis ad sollicitandos principum animos, [2] Hasdrubali fratri, viro impigro, eam provinciam destinat firmatque* Africis maxime praesidiis, peditum Afrorum undecim milibus octingentis quinquaginta, Liguribus trecentis, Baliaribus quingentis. * [3] Ad haec peditum auxilia additi equites Libyphoenices, mixture Punicum Afris genus, quadringenti quinquaginta et* Numidae Maurique, accolae Oceani, ad mille octingenti et parva Ilergetum manus ex Hispania, trecenti* equites, et ne quod* terrestris deesset auxilii genus, elephanti viginti unus. * [4] Classis praeterea data tuendae maritimae orae,* quia qua parte belli vicerant ea tum quoque rem gesturos Romanos credi poterat,* quinquaginta quinqueremes, quadriremes duae, triremes quinque; sed aptae instructaeque remigio triginta et duae quinqueremes erant et triremes quinque. [5] Ab Gadibus Carthaginem ad hiberna exercitus redit; atque inde profectus praeter Onusam* urbem ad Hiberum per maritimam oram* ducit.
[6] Ibi fama est in quiete visum ab eo iuvenem divina specie, qui se ab ioue diceret ducem in Italiam Hannibali

[22] Pensando que tampoco Hispania debía quedar descuidada, y ello por mayor razón porque no era desconocedor de que la habían recorrido los embajadores romanos para atraerse la voluntad de sus jefes, [2] se la asigna como campo de operaciones a su hermano Asdrúbal, hombre activo, y le da seguridad con refuerzos sobre todo africanos: once mil ochocientos cincuenta africanos de infantería, trescientos lígures, quinientos baleares.
[3] A estas fuerzas auxiliares de infantería se sumaron cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios, mezcla este contingente de cartagineses y africanos, y unos mil ochocientos númidas y moros, que habitan a la orilla del océano, más un reducido contingente, doscientos jinetes, de ilergetes[40] procedentes de Hispania; y para que no faltase ningún tipo de apoyo terrestre, veintiún elefantes.

[4] Además, para proteger la costa, pues cabía pensar que los romanos desarrollarían las operaciones bélicas, también entonces, en el terreno en que habían salido victoriosos[41], se le asigna una flota compuesta por cincuenta quinquerremes, dos cuatrirremes y cinco trirremes; pero utilizables y equipadas con sus remeros, había treinta y dos quinquerremes y las cinco trirremes.

[5] De Cádiz retornó a Cartagena al campamento de invierno del ejército, y emprendiendo desde allí la marcha lo conduce por la costa, pasando por la ciudad de Onusa[42], hacia el Ebro.
[6] Cuentan que allí, durante el sueño[43], se le apareció un joven de aspecto divino diciendo que era un enviado de

[40] La tribu de los ilergetes era la más poderosa del norte del Ebro y extendía sus dominios hacia Zaragoza y Huesca y hasta el pie de los Pirineos. Su centro era *Ilerda* (Lérida).
[41] Tres victorias navales habían puesto fin a la Primera Guerra Púnica.

[42] Hay discrepancias sobre su localización, entre Cartagena y Sagunto. Cf. VALLEJO, *o. c.*, parágr. 6 de la Introducción.
[43] Sobre este sueño de Aníbal puede verse el estudio de G. CIPRIANI, *L'epif ania di Annibale. Saggio introduttivo a Livio 'Annales' XXI*, Bari, 1984.

missum: proinde sequeretur neque usquam a se deflecteret oculos.

Júpiter para guiar a Aníbal a Italia; que le siguiera, por tanto, y no apartase de él los ojos en ningún momento.

[7] Pavidum primo nusquam circumspicientem aut respicientem secutum; deinde cura ingenii humani, cum quidnam id esset quod respicere* vetitus esset agitaret animo, temperare oculis nequivisse; [8] tum* vidisse post sese serpentem mira magnitudine cum ingenti arborum ac virgultorum strage ferri ac post insequi cum fragore caeli nimbum.

[7] Al principio lo siguió, sobrecogido, sin volver la vista ni un instante hacia los lados ni hacia atrás; después, por esa curiosidad propia de la naturaleza humana, como andaba preguntándose qué sería lo que se le había prohibido mirar a su espalda, no fue capaz de controlar sus ojos; [8] vio entonces que tras él una serpiente de un tamaño extraordinario reptaba causando enormes estragos entre árboles y arbustos, y que detrás venía una nube de tormenta acompañada de fragor celeste.

[9] Tum quae moles ea quidve prodigii esset quaerentem audisse vastitatem Italiae esse: pergeret porro ire nec ultra inquireret sineretque fata in occulto esse.

[9] Al preguntar entonces qué enormidad era aquélla y de qué prodigio se trataba, oyó que era la destrucción de Italia, que siguiese adelante su marcha y no hiciese más preguntas, dejando que los destinos se mantuvieran ocultos.

Travesía de los Pirineos. Inquietud en la Galia al paso de Aníbal

[XXI 23, 1] Hoc visu laetus tripertito Hiberum copias traiecit praemissis qui Gallorum animos, qua traducendus exercitus erat, donis conciliarent Alpiumque transitus specularentur. Nonaginta milia peditum, duodecim milia equitum Hiberum traduxit. [2] Ilergetes* inde Bargusiosque* et Ausetanos et Lacetaniam,* quae subiecta Pyrenaeis montibus est, subegit, oraeque huic omni praefecit Hannonem, ut fauces quae Hispanias Galliis iungunt in potestate essent. [3] Decem milia peditum Hannoni ad praesidium obtinendae regionis data et mille equites. [4] Postquam per Pyrenaeum saltum traduci exercitus est coeptus rumorque per barbaros manavit certior de bello Romano, tria milia inde Carpetanorum peditum iter averterunt. Constabat non tam bello motos quam longinquitate viae insuperabilique Alpium transitu. [5] Hannibal, quia revocare aut vi retinere eos anceps erat,

[23] Lleno de alegría por esta visión, hizo que sus tropas cruzaran el Ebro en tres cuerpos enviando por delante unos emisarios para ganarse a base de dádivas los ánimos de los galos por donde tenía que pasar el ejército y para efectuar un reconocimiento de los pasos de los Alpes. Cruzó el Ebro con noventa mil soldados de a pie y doce mil de a caballo. [2] Sometió seguidamente a los ilergetes y bargusios y a los ausetanos[44] y la Lacetania[45], que está situada en las estribaciones de los montes Pirineos, y le dio a Hannón el mando de toda aquella comarca para mantener bajo su control los desfiladeros que comunican las Hispanias con las Galias.

[3] Para mantener la ocupación de la zona le fue entregado a Hannón un destacamento de diez mil soldados de infantería y mil de caballería.

[4] Cuando comenzó la travesía del ejército por los desfiladeros de los Pirineos[46] y se difundió entre los bárbaros el rumor, bastante fundado, de una guerra contra Roma, tres mil soldados de a pie carpetanos dieron la vuelta desde allí. Era un hecho que los impulsó a ello no tanto la guerra como lo largo del camino y el paso infranqueable de los Alpes. [5] Aníbal, como era arriesgado hacerles volver o retenerlos por la fuerza, no fuesen a encresparse también los ánimos irreductibles de

[44] Tribu pirenaica con centro en *Ausa* (Vich).
[45] Los lacetanos serían vecinos de los ausetanos por el Oeste.
[46] No por el Pertús sino por la Perche, para P. Bosch-Gimpera.

ne ceterorum etiam feroces animi inritarentur, supra septem milia hominum domos remisit, quos et ipsos* gravari militia senserat, Carpetanos quoque ab se dimissos simulans.

los demás, despachó a sus casas a más de siete mil hombres, a los [6] que personalmente se había dado cuenta de que les resultaba una carga servir a las armas, simulando que también a los carpetanos los había licenciado él.

[XXI 24, 1] Inde, ne mora atque otium animos sollicitaret, cum reliquis copiis Pyrenaeum transgreditur et ad oppidum Iliberri castra locat. [2] Galli, quamquam Italiae bellum inferri audiebant, tamen, quia vi subactos trans Pyrenaeum Hispanos fama erat praesidiaque valida imposita, metu servitutis ad arma consternati Ruscinonem aliquot* populi conveniunt. [3] Quod ubi Hannibali nuntiatum est, moram magis quam bellum metuens oratores ad regulos eorum* misit: conloqui semet ipsum cum iis velle; et vel illi propius Iliberrim* accederent,vel se Ruscinonem processurum, ut ex propinquo congressus facilior esset; [4] nam et accepturum eos in castra sua se laetum nec cunctanter se ipsum ad eos venturum. Hospitem enim se Galliae non hostem advenisse, nec stricturum ante gladium, si per Gallos liceat, quam in Italiam venisset. [5] Et per nuntios quidem haec; ut vero reguli Gallorum castris ad Iliberrim extemplo motis haud gravate* ad Poenum venerunt, capti donis cum bona pace exercitum per fines suos praeter Ruscinonem oppidum transmiserunt.

[24] A continuación, para que la demora y la inactividad no enervara los ánimos, cruza los Pirineos con el resto de las tropas[47] y acampa junto a la ciudad de Iliberri[48].
[2] Los galos, aunque oían decir que la guerra iba dirigida contra Italia, sin embargo, como era voz común que al otro lado de los Pirineos los hispanos habían sido sometidos por la fuerza y se les habían impuesto fuertes guarniciones, acudieron a las armas por miedo a la esclavitud y se concentraron en Ruscinón[49] unos cuantos pueblos. [3] Aníbal, cuando le llegó esta noticia, por temor a un retraso más que a la guerra envió emisarios a sus reyezuelos para decirles que quería tener una entrevista personal con ellos, que o bien se acercaban ellos hasta Iliberri o bien se adelantaba él hasta Ruscinón para que la corta distancia facilitase el encuentro; [4] que los recibiría de buen grado en su campamento, pero que también estaba dispuesto a acudir personalmente a su encuentro sin vacilar, pues él había llegado a la Galia como huésped, no como enemigo, y no tenía pensado desenvainar la espada, si los galos no ponían inconveniente, hasta llegar a Italia.

[5] Esto se lo comunicó a través de mensajeros; pero cuando los reyezuelos de los galos trasladaron al instante su campamento a Iliberri y acudieron de buen grado a ver al cartaginés, ganados a base de obsequios dejaron que el ejército pasara por su territorio pacíficamente bordeando la plaza de Ruscinón.

Levantamientos antirromanos en el norte de Italia. Llegada de Aníbal al Ródano

[XXI 25, 1] In Italiam interim nihil ultra quam Hiberum transisse Hannibalem a Massiliensium legatis Romam perlatum erat, [2] cum perinde ac si Alpes iam transisset, Boi sollicitatis Insubribus

[25] A Italia, entre tanto, la única noticia que había llegado era la del paso del Ebro por parte de Aníbal, comunicada en Roma por los embajadores marselleses; [2] entonces, como si ya hubiese atravesado los Alpes, se

[47] Según POLIBIO (III 35, 7), eran cincuenta mil de a pie y nueve mil de a caballo.
[48] Donde la actual Elne.
[49] ¿Castel Roussillon?

defecerunt nec tam ob veteres in populum Romanum iras quam quod nuper circa Padum Placentiam Cremonamque colonias in agrum* Gallicum deductas aegre patiebantur.
[3] Itaque armis repente arreptis in eum ipsum agrum impetu facto tantum terroris ac tumultus fecerunt ut non agrestis modo multitudo sed ipsi triumviri Romani, qui ad agrum venerant adsignandum, diffisi Placentiae moenibus Mutinam confugerint, C.* Lutatius C. Servilius* M. Annius. * [4] Lutati nomen haud dubium est; pro Annio Servilioque M'. Acilium* et C. Herennium habent quidam annales, alii P. Cornelium Asinam et C. Papirium Masonem. * [5] Id quoque dubium est, legati ad expostulandum missi ad Boios violati sint,* an in triumviros agrum metantes impetus sit factus. [6] Mutinae cum obsiderentur et gens ad oppugnandarum urbium artes rudis, pigerrima eadem ad militaria opera, segnis intactis adsideret muris, simulari coeptum de pace agi, [7] evocatique ab Gallorum principibus legati ad conloquium, non contra ius modo gentium sed violata etiam quae data in id tempus erat fide, comprehenduntur, negantibus Gallis nisi obsides sibi redderentur eos dimissuros. [8] Cum haec de legatis nuntiata essent et Mutina praesidiumque in periculo esset, L. Manlius praetor ira accensus effusum agmen ad Mutinam ducit. [9] Silvae tunc circa viam erant plerisque incultis. Ibi inexplorato profectus in insidias praecipitatur* multaque cum caede suorum aegre in apertos campos

sublevaron los boyos[50] instigando a los ínsubres[51], y no tanto por su antiguo resentimiento contra el pueblo romano como porque soportaban a regañadientes el establecimiento reciente de colonias en las proximidades del Po, en Placencia y Cremona, en territorio galo.
[3] Así pues, empuñando las armas de forma repentina, atacaron precisamente ese territorio y provocaron tal pánico y confusión que, además de la masa campesina, incluso los propios triunviros romanos, Gayo Lutacio, Gayo Servilio y Marco Anio, venidos para hacer el reparto de tierras, faltos de confianza en las murallas de Placencia se refugiaron en Mútina[52].

[4] El nombre de Lutacio no ofrece dudas; en lugar de Anio y Servilio, algunos anales traen Manio Acilio y Gayo Herenio[53], y otros, Publio Cornelio Asina y Gayo Papirio Masón. [5] Tampoco se sabe seguro si los embajadores enviados a los boyos a presentar la reclamación fueron maltratados, o si se produjo el ataque contra los triúnviros cuando estaban midiendo las tierras. [6] Cuando Mútina era asediada, como aquella gente inexperta en las técnicas del asedio de las ciudades y al mismo tiempo muy poco activa para las tareas militares se sentaba sin hacer nada ante las murallas intactas, comenzaron a simular que querían negociaciones de paz y los embajadores, [7] convocados por los jefes galos para parlamentar, fueron apresados, no sólo contraviniendo el derecho de gentes, sino violando además el compromiso adquirido para aquella ocasión, asegurando los galos que no los dejarían en libertad si no se les entregaban los rehenes.

[8] Cuando llegaron estas noticias referentes a los embajadores, como además Mútina y su guarnición corrían peligro, el pretor Lucio Manlio encendido de ira lleva hacia Mútina su ejército en marcha desordenada. [9] Había por entonces bosques a los lados del camino, tierras sin cultivar en su mayor parte. Al haber emprendido la marcha sin explorar el terreno, se metió allí en una emboscada y tras perder a muchos de sus hombres salió, trabajosamente, a campo abierto.

[50] Los boyos ocupaban la franja comprendida entre el Po y los Apeninos, con centro en Felsina (Bolonia). Habían sido vencidos por los romanos el 283/282.
[51] Celtas establecidos en el siglo VI en la Galia Traspadana. Su centro urbano era Mediolanium (Milán). Sometidos por los romanos en el 223 a. C.
[52] Hoy Módena. Etrusca.
[53] No hay otras referencias, de ninguno de los dos.

emersit. [10] Ibi castra communita, et quia Gallis ad temptanda ea defuit spes,* refecti sunt militum animi, quamquam ad quingentos* cecidisse satis constabat. [11] Iter deinde de integro coeptum nec, dum per patentia* loca ducebatur agmen, apparuit* hostis; [12] ubi rursus silvae intratae, tum postremos adorti cum magna trepidatione ac pavore omnium septingentos milites occiderunt, sex signa ademere. [13] Finis et Gallis territandi et pavendi fuit Romanis ut e saltu* invio atque impedito evasere. Inde apertis locis facile tutantes agmen Romani Tannetum, vicum propinquum Pado, contendere. [14] Ibi se munimento ad tempus commeatibusque fluminis et Brixianorum etiam Gallorum auxilio adversus crescentem in dies multitudinem hostium tutabantur.

[10] Allí atrincheró el campamento, y gracias a que los galos anduvieron faltos de confianza para atacarlo se rehízo la moral de los soldados, aunque sabían seguro que habían caído cerca de quinientos.
[11] Se reanudó luego la marcha de nuevo, y mientras la columna avanzaba por espacios despejados no apareció el enemigo; [12] pero en cuanto se internaron otra vez en los bosques, entonces, atacando a la retaguardia en medio de una gran confusión y pánico generalizado dieron muerte a setecientos soldados y se hicieron con seis enseñas militares. [13] Así que se salió de aquella espesura impracticable y llena de obstáculos dejaron los galos de provocar pánico y los romanos de sentirlo. A partir de allí, protegiendo sin dificultad su marcha por lugares despejados los romanos se dirigieron a Taneto[54], poblado cercano al Po. [14] Allí, con una fortificación de circunstancias y con las provisiones que llegaban por el río, e incluso con la ayuda de los galos brixianos, se iban defendiendo frente a una multitud de enemigos cada día más numerosa.

[XXI 26, 1] Qui tumultus repens postquam est Romam perlatus et Punicum insuper Gallico bellum auctum patres acceperunt, [2] C. Atilium praetorem cum una legione Romana et quinque milibus sociorum dilectu novo a consule conscriptis auxilium ferre Manlio* iubent, qui sine ullo certamine —abscesserant enim metu hostes— Tannetum pervenit. [3] Et P. Cornelius in locum eius quae missa cum* praetore erat scripta* legione nova profectus ab urbe sexaginta longis navibus praeter oram Etruriae Ligurumque et inde Saluum* montes pervenit [4] Massiliam et ad proximum ostium Rhodani —pluribus enim divisus amnis in mare decurrit— castra locat vixdum satis credens Hannibalem superasse

[26] Cuando llegó a Roma la noticia de esta súbita sublevación y se enteraron los senadores de que a la Guerra Púnica había venido a sumarse además la de los galos, [2] dispusieron que el pretor Gayo Atilio con una legión de romanos y con cinco mil aliados, alistados por el cónsul en un reciente llamamiento a filas, llevase ayuda a Manlio; Atilio llegó a Taneto sin combatir ni una vez, pues el enemigo se había retirado por miedo.

[3] También Publio Cornelio, después de alistar una nueva legión en sustitución de la que había marchado con el pretor, partiendo de Roma con sesenta naves largas, bordeando la costa de Etruria y los montes de los lígures y luego de los saluvios llegó [4] a Marsella y acampó cerca de la boca más cercana del Ródano —pues este río entra en el mar por varias desembocaduras— resistiéndose a creer del todo que Aníbal hubiera salvado los montes Pirineos.

[54] La actual Taneto se encuentra varios kilómetros al sur del Po. Y el centro urbano de los brixianos, Brixia (Brescia), 45 Kms. al Norte. Presenta dificultades la interpretación de estos datos desde el punto de vista geográfico. La bibliografía sobre la marcha de Aníbal hasta Italia es muy abundante. Puede verse W. KISSEL, *Livius 1933-1978: Eine Gesamtbibliographie*, en *ANRW* II 30, 2, Berlín-Nueva York, 1982, págs. 960 s.

Pyrenaeos montes. [5] Quem ut de Rhodani quoque transitu agitare animadvertit, incertus quonam ei loco occurreret, necdum satis refectis ab iactatione maritima militibus, trecentos interim delectos equites ducibus Massiliensibus et auxiliaribus Gallis ad exploranda omnia visendosque ex tuto hostes praemittit. [6] Hannibal ceteris metu aut pretio pacatis iam in Volcarum* pervenerat agrum, gentis validae. Colunt autem circa utramque ripam Rhodani; sed diffisi citeriore agro arceri Poenum posse, ut flumen pro munimento haberent omnibus ferme suis trans Rhodanum traiectis ulteriorem ripam armis* obtinebant. [7] Ceteros accolas fluminis Hannibal et eorum ipsorum quos sedes suae tenuerant simul perlicit donis ad naves undique contrahendas fabricandasque, simul et ipsi traici exercitum levarique quam primum* regionem suam tanta* hominum* urgente turba cupiebant.

[5] Cuando se percató de que éste andaba pensando en cruzar también el Ródano, como no estaba seguro sobre el sitio en que salirle al paso y los soldados no estaban aún suficientemente repuestos del traqueteo marítimo, envió entretanto delante a trescientos jinetes escogidos guiados por marselleses y auxiliares galos para hacer una exploración completa y observar al enemigo desde una posición a cubierto.

[6] Aníbal, después de neutralizar a los demás con amenazas o dinero, había llegado ya al territorio de un pueblo fuerte, el de los volcas[55]. Habitan en los contornos de las dos orillas del Ródano; pero, desconfiando de poder mantener al cartaginés alejado del territorio de su lado, para tener el río como barrera pasaron casi todas sus cosas por el Ródano y defendían con sus armas la otra orilla.

[7] A los demás ribereños, e incluso a los propios volcas que se habían quedado donde residían, los convence Aníbal con dádivas para que reúnan y construyan embarcaciones por todas partes, y al mismo tiempo también ellos mismos deseaban que el ejército pasara al otro lado y su comarca se viera aligerada cuanto antes de la carga que suponía tan ingente masa humana.

[8] Itaque ingens coacta vis navium est lintriumque temere ad vicinalem usum paratarum; novasque alias primum Galli inchoantes cavabant ex singulis arboribus, [9] deinde et ipsi milites simul copia materiae simul facilitate operis inducti alveos informes, nihil, dummodo innare aquae et capere onera possent, curantes, raptim quibus se suaque transveherent, faciebant.

[8] Se reunió así una enorme cantidad de naves y barcas habilitadas de cualquier manera para uso de los vecinos; los galos comenzaron los primeros a construir otras nuevas vaciando un tronco de árbol para cada una; [9] después, también los propios soldados, animados por la abundancia de madera a la vez que por la facilidad de la tarea, fabricaban unas balsas toscas sin preocuparse de más con tal de que pudiesen mantenerse a flote sobre el agua y soportar carga para trasladarse deprisa y corriendo a la otra orilla ellos y su equipo.

Aníbal cruza el Ródano. Combate de caballería

[XXI 27, 1] Iamque omnibus satis comparatis ad traiciendum terrebant* ex adverso hostes omnem ripam equites virique obtinentes. [2] Quos ut averteret, Hannonem,* Bomilcaris* filium, vigilia prima noctis cum parte copiarum, maxime Hispanis, adverso flumine ire iter unius diei iubet, [3] et ubi primum possit, quam occultissime traiecto amni

[27] Cuando estaba ya todo listo para cruzar, los enemigos los amenazaban desde el lado opuesto, ocupando hombres y caballos toda la orilla.

[2] Para alejarlos, Aníbal ordena a Hannón, hijo de Bomílcar, que salga durante el primer relevo de la guardia dirigiéndose río arriba durante una jornada con una parte de las tropas, hispanas sobre todo, [3] y que tan pronto como pueda cruce el río lo más a escondidas

[55] Ocupaban el Languedoc, con *Nemausus* (Nimes) como núcleo de población más importante.

circumducere agmen, ut, cum opus facto sit, adoriatur ab tergo hostes. [4] Ad id dati duces Galli edocent* inde milia quinque et viginti ferme supra parvae insulae circumfusum amnem latiore,* ubi dividebatur, eoque minus alto alveo transitum ostendere. [5] Ibi raptim caesa materia ratesque fabricatae in quibus equi virique et alia onera traicerentur. Hispani sine ulla mole in utres vestimentis coniectis ipsi caetris* superpositis incubantes flumen tranavere. [6] Et alius exercitus ratibus iunctis traiectus, castris prope flumen positis, nocturno itinere atque operis labore fessus quiete unius diei reficitur intento duce ad consilium opportune exsequendum. [7] Postero die profecti ex loco edito* fumo significant transisse et haud procul abesse. Quod ubi accepit Hannibal, ne tempori deesset, dat signum ad traiciendum. [8] Iam paratas aptatasque habebat pedes lintres, eques fere propter equos naves. * Navium agmen ad excipiendum adversi impetum fluminis parte superiore transmittens tranquillitatem infra traicientibus lintribus praebebat. [9] Equorum pars magna nantes loris a puppibus trahebantur, praeter eos quos instratos frenatosque, ut extemplo egresso in ripam equiti usui essent, imposuerant in naves.

posible y lleve las tropas dando un rodeo para atacar al enemigo por la espalda en el momento preciso.

[4] Los galos asignados como guías para la operación le explicaron que, unas veinticinco millas más arriba, el río discurría en torno a un islote presentando un lugar de paso, al ser más ancho y por tanto menos profundo su caudal en el punto donde se bifurcaba.

[5] Una vez allí cortaron madera a toda prisa y construyeron balsas en las que trasladar al otro lado a hombres, caballos y bagajes. Los hispanos cruzaron el río sin ninguna dificultad poniendo las ropas en odres, colocando encima sus escudos y luego tendiéndose ellos.

[6] También pasó el resto de las tropas uniendo balsas, y acampando cerca del río, se repusieron del cansancio de la marcha nocturna y de los trabajos con un día de descanso, poniendo cuidado el jefe en el cumplimiento puntual del plan.

[7] Emprendida la marcha al día siguiente, desde un lugar elevado hacen señales con humo indicando que han cruzado y que no están muy lejos. Cuando Aníbal recibió este aviso dio la señal de cruzar para no desaprovechar la ocasión. [8] La infantería tenía ya las embarcaciones preparadas y a punto y los jinetes iban casi junto a los caballos que cruzaban a nado... Una hilera de naves atravesada en la parte de más arriba para frenar la fuerza de la corriente proporcionaba tranquilidad a las barcas que cruzaban más abajo; [9] la mayor parte de los caballos iban a nado sujetos de las bridas desde las popas, a no ser los que habían colocado ensillados y embridados sobre las embarcaciones para que pudieran ser utilizados por los jinetes nada más salir a la orilla.

[XXI 28, 1] Galli occursant in ripa* cum variis ululatibus cantuque moris sui quatientes scuta super capita vibrantesque dextris tela, [2] quamquam ex adverso* terrebat tanta vis navium cum ingenti sono fluminis et clamore vario nautarum, militum, et qui* nitebantur perrumpere impetum fluminis, et qui ex altera ripa traicientes suos hortabantur. [3] Iam satis* paventes adverso tumultu terribilior ab tergo adortus clamor castris ab Hannone

[28] Los galos se presentan en la orilla entre alaridos diversos y con sus cantos de costumbre, sacudiendo los escudos por encima de sus cabezas y blandiendo venablos en sus diestras, [2] a pesar de que también desde el otro lado daba miedo tan gran cantidad de embarcaciones junto con el fortísimo rumor del río y los diferentes gritos de marineros y soldados, tanto los de quienes pugnaban por romper la fuerza de la corriente como los de aquellos que desde la otra orilla animaban a los suyos que estaban cruzando. [3] Ya era bastante el pánico que sentían por el tumulto que les venía de cara, cuando los sorprendió por la espalda un griterío más

captis. Mox et ipse aderat, ancepsque terror circumstabat et e navibus* tanta vi armatorum in terram* evadente* et ab tergo improvisa premente acie.
[4] Galli postquam utroque* vim facere conati pellebantur, qua patere* visum maxime iter perrumpunt trepidique in vicos passim suos diffugiunt. Hannibal ceteris copiis per otium traiectis spernens iam Gallicos tumultus castra locat.
[5] Elephantorum traiciendorum varia consilia fuisse credo, certe variat* memoria actae rei. Quidam congregatis ad ripam elephantis tradunt ferocissimum ex iis inritatum ab rectore suo, cum refugientem in aquam nantem* sequeretur, traxisse gregem, ut quemque timentem altitudinem destitueret vadum,* impetu ipso fluminis in alteram ripam rapiente. Ceterum magis constat ratibus traiectos; [6] id ut tutius consilium ante rem foret, ita acta re ad fidem pronius est.
[7] Ratem unam ducentos longam pedes, quinquaginta latam a terra in amnem porrexerunt, quam, ne secunda aqua deferretur, pluribus validis retinaculis parte superiore ripae religatam pontis in modum humo iniecta constraverunt, ut beluae* audacter velut per solum ingrederentur. [8] Altera ratis aeque lata, longa pedes centum, ad traiciendum flumen apta, huic copulata est; tum* elephanti per stabilem ratem tamquam viam praegredientibus feminis acti; ubi in minorem applicatam transgressi sunt, [9] extemplo resolutis quibus leviter adnexa erat vinculis, ab actuariis aliquot navibus ad alteram ripam pertrahitur. Ita primis expositis alii deinde repetiti ac traiecti sunt. [10] Nihil sane trepidabant, donec continenti velut ponte agerentur; primus erat pavor cum soluta ab ceteris rate in altum raperentur.
[11] Ibi urgentes inter se cedentibus extremis ab aqua trepidationis*

temible aún, al ser tomado por Hannón su campamento. Al poco se presentaba el propio Hannón, y una doble amenaza los envolvía, al saltar a tierra desde las naves tan gran número de hombres armados y acosarlos por la espalda un ejército con el que no contaban. [4] Los galos, al verse rechazados en su intento de oponer resistencia en ambos frentes, salen de estampida por donde les parece que el paso es más expedito y huyen en desbandada hacia sus aldeas en todas direcciones. Aníbal, después de cruzar tranquilamente el resto de las tropas, asienta el campamento despreocupándose ya de los ataques de los galos. [5] Para hacer pasar a los elefantes fueron varios, creo, los sistemas; los relatos acerca de cómo se llevó a cabo la operación son en verdad diversos. Según relatan algunos, una vez agrupados en la orilla los elefantes, el más salvaje de todos fue aguijoneado por su guía y al lanzarse al agua tras éste, que escapaba nadando, arrastró consigo a la manada, impulsándolos hasta la otra orilla la propia corriente del río a medida que su miedo a la profundidad les fue haciendo perder pie. Pero son más los que sostienen que se les hizo cruzar en balsas; [6] este procedimiento, así como sería el más seguro en principio, resulta asimismo más verosímil una vez que la operación se llevó a cabo. [7] Arrastraron al río desde tierra una balsa de doscientos pies de largo por cincuenta de ancho y, para que no se la llevase la corriente, la sujetaron a la orilla, río arriba, con muchas y fuertes amarras y le echaron tierra encima cubriéndola como si fuera un puente para que los animales pasaran sin miedo como por tierra firme. [8] Una segunda balsa de la misma anchura y de cien pies de largo, habilitada para cruzar el río, fue empalmada con la primera; entonces tres elefantes, precedidos por sus hembras, fueron conducidos como por un camino a través de la balsa estable; cuando pasaron a la balsa más pequeña adosada a ella, [9] inmediatamente, sueltas las amarras que la mantenían flojamente sujeta, es remolcada hacia la otra orilla por unas cuantas embarcaciones ligeras; de esta forma, una vez desembarcados los primeros, se volvió acto seguido a buscar a otros y se los trasladó al otro lado. [10] No mostraban ningún temor, en absoluto, mientras eran conducidos como a través de un puente ininterrumpido; su primera reacción de pánico tenía lugar cuando se veían impulsados corriente adentro al desligar la balsa del resto. [11] Entonces, empujándose unos a otros reculando los que estaban más cerca del

aliquantum edebant, donec quietem ipse timor circumspectantibus aquam fecisset. [12] Excidere* etiam saevientes quidam in flumen; sed pondere ipso stabiles deiectis rectoribus quaerendis pedetemptim vadis in terram evasere.

agua, creaban cierta agitación hasta que su propio miedo, al ver agua todo alrededor, les hacía estarse quietos. [12] Algunos sí cayeron al río, enfurecidos, pero gracias a la estabilidad que les daba su propio peso, después de descabalgar a sus guías, buscando hacer pie paso a paso en los vados salieron a tierra firme.

[XXI 29, 1] Dum elephanti traiciuntur, interim Hannibal Numidas equites quingentos ad castra Romana miserat speculatum ubi et quantae copiae essent et quid pararent. [2] Huic alae equitum missi, ut ante dictum est, ab ostio Rhodani trecenti Romanorum equites occurrunt. Proelium atrocius quam pro numero pugnantium editur; [3] nam praeter multa volnera caedes etiam prope par utrimque fuit, fugaque* et pavor Numidarum Romanis iam admodum fessis victoriam dedit. Victores ad centum quadraginta* nec omnes Romani sed pars Gallorum, victi amplius ducenti ceciderunt. [4] Hoc principium simul omenque* belli ut summae rerum prosperum eventum ita haud sane incruentam ancipitisque certaminis victoriam Romanis portendit.
[5] Ut re ita gesta ad utrumque ducem sui redierunt, nec Scipioni stare sententia poterat, nisi ut ex consiliis coeptisque hostis* et ipse conatus caperet, [6] et Hannibalem incertum utrum coeptum in Italiam intenderet iter an cum eo qui primus se optulisset Romanus exercitus manus consereret, avertit a praesenti certamine Boiorum legatorum regulique Magali adventus, qui se duces itinerum socios periculi fore adfirmantes integro bello nusquam ante libatis viribus Italiam adgrediendam censent. [7] Multitudo timebat quidem hostem nondum oblitterata memoria superioris belli, sed magis iter immensum Alpesque, rem fama utique inexpertis horrendam, metuebat.

[29] Mientras se pasaba a los elefantes a la otra orilla, Aníbal había enviado entretanto a quinientos jinetes númidas en dirección al campamento romano para observar su emplazamiento, cuántos eran sus efectivos y qué se proponían hacer. [2] Con este escuadrón de jinetes se topan los trescientos jinetes romanos enviados, como se ha dicho antes, desde la desembocadura del Ródano. Se entabla un combate más encarnizado de lo que correspondía al número de combatientes, [3] pues aparte de los muy numerosos heridos se produjo también una matanza casi igual por ambos lados; la huida espantada de los númidas dio la victoria a unos romanos ya completamente extenuados. Los vencedores tuvieron cerca de ciento sesenta bajas, si bien no todos romanos sino galos en buena parte, los vencidos más de doscientas. [4] Este principio y a la vez presagio del resultado de la guerra por una parte hizo prever un desenlace favorable de la contienda en su conjunto, y por otra les vaticinó a los romanos una victoria en modo alguno incruenta y una lucha incierta.
[5] Cuando, una vez finalizada así la acción, volvieron unos y otros al lado de sus generales respectivos, a Escipión no le quedaba la posibilidad de atenerse a otro criterio fijo que el de tomar sus decisiones a partir de los planes y propósitos del enemigo, [6] y en cuanto a Aníbal, indeciso entre continuar hacia Italia la marcha emprendida o entablar combate con el primer ejército romano que se le presentaba, lo disuadió de combatir de inmediato la llegada de embajadores de los boyos y del reyezuelo Magalo; éstos, asegurando que serán guías en la marcha y camaradas en el peligro, se manifiestan a favor de dirigirse a Italia sin combatir antes, sin tantear antes las fuerzas en ninguna parte.
[7] La tropa temía sin duda al enemigo, al no haberse borrado aún el recuerdo de la guerra anterior, pero tenía más miedo a la interminable travesía y a los Alpes, de horrible fama especialmente para quienes no los conocían.

[XXI 30, 1] Itaque Hannibal, postquam ipsi sententia stetit pergere ire atque* Italiam petere, advocata* contione varie militum versat animos castigando adhortandoque: [2] mirari se quinam pectora semper impavida repens terror invaserit. Per tot annos* vincentes eos stipendia facere neque ante Hispania excessisse quam omnes gentesque et terrae* quas duo diversa maria amplectantur Carthaginiensium essent. [3] Indignatos deinde quod quicumque Saguntum obsedissent velut ob noxam sibi dedi postularet populus Romanus, Hiberum traiecisse* ad delendum nomen Romanorum liberandumque orbem terrarum. [4] Tum nemini visum id longum, cum ab occasu solis ad exortus intenderent iter; [5] nunc, postquam multo maiorem partem itineris* emensam cernant, Pyrenaeum saltum inter ferocissimas gentes superatum, Rhodanum, tantum amnem, tot milibus Gallorum prohibentibus, domita etiam ipsius fluminis vi traiectum, in conspectu Alpes habeant, quarum alterum latus Italiae sit, [6] in ipsis portis hostium fatigatos subsistere — quid Alpes aliud esse credentes quam montium altitudines?

[30] Así pues, Aníbal, después de tomar la resolución de continuar la marcha y dirigirse a Italia, reunió la asamblea de soldados y les hizo reaccionar por procedimientos diferentes: recriminándolos y animándólos. [2] Les dice que está sorprendido del pánico que ha invadido de repente sus corazones siempre impávidos; tantos años como llevaban en el ejército venciendo, ya que no habían salido de Hispania hasta que todos los pueblos y las tierras abrazadas por dos mares opuestos fueran de los cartagineses; [3] luego, llenos de indignación porque el pueblo romano pedía que le fueran entregados como merecedores de castigo todos aquellos que hubiesen participado en el asedio de Sagunto, habían cruzado el Ebro para borrar el nombre romano y liberar al mundo entero; [4] entonces, cuando emprendían el camino de occidente a oriente, a nadie le había parecido largo; [5] ahora, cuando ven recorrida la mayor parte con mucho del camino, salvado el desfiladero del Pirineo por en medio de los pueblos más arriscados; cruzado el Ródano, un río tan caudaloso, con tantos miles de galos tratando de impedirlo, dominando además la fuerza de la corriente del propio río; cuando tienen al alcance de la vista los Alpes, cuya otra vertiente pertenece a Italia, [6] se paran cansados ante las puertas mismas del enemigo; ¿qué otra cosa se creen que son los Alpes más que montañas altas?

[7] Fingerent altiores Pyrenaei iugis: nullas profecto terras caelum contingere nec inexsuperabiles* humano generi esse. Alpes quidem habitari coli gignere atque alere animantes; pervias fauces* esse exercitibus. [8] Eos ipsos quos cernant legatos non pinnis sublime elatos Alpes transgressos. Ne maiores quidem eorum indigenas sed advenas Italiae cultores has ipsas Alpes ingentibus saepe agminibus cum liberis ac coniugibus* migrantium modo tuto transmisisse. [9] Militi quidem armato nihil secum praeter instrumenta belli portanti quid invium aut inexsuperabile esse?

[7] Aunque se los imaginasen más altos que las cumbres del Pirineo, sin lugar a dudas no hay tierra que toque el cielo ni que sea inaccesible para el género humano; los Alpes seguro que están habitados, son cultivados, producen y sustentan seres vivientes; si son transitables para unos pocos, lo son también para los ejércitos; [8] aquellos mismos embajadores que están viendo no han franqueado los Alpes gracias a unas alas que los elevasen por los aires, ni siquiera eran indígenas sus antepasados sino extranjeros que habían hecho la travesía, sin peligro, para poblar Italia, por esos mismos Alpes, a menudo en interminables caravanas de emigrantes con sus hijos y sus mujeres; [9] ahora bien, para un soldado armado que no lleva consigo más que sus útiles de guerra ¿qué hay intransitable o infranqueable?, ¿cuántos peligros, cuántos trabajos no han pasado a lo largo de ocho meses

Saguntum ut caperetur, quid per octo menses periculi, quid laboris exhaustum esse? [10] Romam, caput orbis terrarum, petentibus quicquam adeo asperum atque arduum videri, quod inceptum moretur? [11] Cepisse quondam Gallos ea quae adiri posse Poenus desperet? Proinde aut cederent animo atque virtute genti per eos dies totiens ab se victae, aut itineris finem sperent campum interiacentem Tiberi ac moenibus Romanis.

para tomar Sagunto?; [10] al dirigirse a Roma, la capital del orbe, ¿hay algo que les pueda parecer tan duro y tan arduo como para diferir su propósito?

[11] En otro tiempo los galos se apoderaron de lo que los cartagineses desesperan de poder alcanzar; por consiguiente, o han de reconocerse inferiores en coraje y valor a un pueblo tantas veces vencido por ellos por aquellas fechas, o han de esperar como meta final de su marcha la planicie[56] situada entre el Tíber y las murallas de Roma.

[XXI 31, 1] His adhortationibus incitatos corpora curare atque ad iter se parare iubet. [2] Postero die profectus adversa ripa Rhodani mediterranea Galliae petit, non quia rectior ad Alpes via esset, sed quantum a mari recessisset minus obvium fore Romanum credens, cum quo, [3] priusquam in Italiam ventum* foret, non erat in animo manus conserere. [4] Quartis castris ad Insulam pervenit. Ibi Isara* Rhodanusque amnes* diversis ex Alpibus decurrentes agri aliquantum amplexi confluunt in unum; mediis* campis Insulae nomen inditum. [5] Incolunt prope Allobroges, gens iam inde nulla Gallica gente opibus aut fama inferior. * Tum discors erat. [6] Regni certamine ambigebant fratres. Maior et qui prius imperitarat, Braneus nomine, a minore fratre* et coetu iuniorum, qui iure minus vi* plus poterat, pellebatur. [7] Huius seditionis peropportuna disceptatio cum ad Hannibalem reiecta esset,* arbiter regni factus, quod ea senatus principumque sententia fuerat,* imperium maiori restituit. [8] Ob id meritum* commeatu copiaque rerum omnium, maxime

[31] Después de estimularlos con estas palabras de aliento les ordena reponer fuerzas y prepararse para la marcha. [2] Parte al día siguiente remontando el Ródano por la orilla y se dirige al interior de la Galia, [3] no porque fuese el camino más directo hacia los Alpes, sino porque estaba convencido de que cuanto más se alejase de la costa menos probable iba a ser un encuentro con los romanos, con los cuales no tenía intención de entrar en combate antes de haber llegado a Italia.
[4] En la cuarta etapa llega a Ínsula. Allí los ríos Isara[57] y Ródano, que bajan desde puntos opuestos de los Alpes, confluyen después de abarcar una considerable extensión de terreno; a la llanura que queda en medio se le dio el nombre de Ínsula. [5] En torno viven los alóbroges[58], pueblo que ya por entonces no le iba a la zaga a ningún otro de la Galia ni en recursos ni en reputación. Entonces estaba dividido: [6] dos hermanos estaban enfrentados disputándose el trono; al mayor, llamado Braneo, que había ocupado el poder primero, querían derrocarlo el hermano menor y un grupo de los más jóvenes, que tenían menos derecho, pero más fuerza. [7] Como la resolución de este litigio le fue encomendada, muy oportunamente, a Aníbal, éste, convertido en árbitro del trono, ya que el senado[59] y los principales se habían pronunciado en ese sentido, devolvió el poder al mayor. [8] Por este servicio recibió como ayuda víveres y abundancia de material de todo

[56] El Campo de Marte.
[57] Seguimos la hipótesis textual de *Cluuerius*.
[58] Al menos en época posterior los alóbroges vivían al norte del río Isère.
[59] Livio aplica la momenclatura romana a las instituciones de otros pueblos, sin que ello implique correspondencia necesariamente.

vestis, est adiutus,* quam infames frigoribus Alpes praeparari cogebant.

tipo, sobre todo ropa, que la mala fama de los Alpes debida a sus bajas temperaturas hacía forzoso preparar.

[9] Sedatis Hannibal certaminibus Allobrogum cum iam Alpes peteret, non recta regione iter instituit sed ad laevam in Tricastinos flexit; inde per extremam oram Vocontiorum agri tendit in Tricorios,* haud usquam impedita via priusquam ad Druentiam* flumen pervenit. [10] Is et ipse Alpinus amnis longe omnium Galliae fluminum difficillimus transitu est; nam cum aquae vim vehat ingentem, non tamen* navium patiens est, [11] quia nullis coercitus ripis, pluribus simul neque iisdem alveis fluens, nova semper vada novosque gurgites gignit* — et ob eadem pediti quoque incerta via est — ad hoc saxa glareosa* volvens nihil stabile nec tutum ingredienti praebet. [12] Et tum forte imbribus auctus ingentem transgredientibus tumultum fecit, cum super cetera trepidatione ipsi sua atque incertis clamoribus turbarentur.

[9] Apaciguado el enfrentamiento de los alóbroges, cuando ya se dirigía a los Alpes decidió no seguir en línea recta, sino doblar hacia la izquierda[60] en dirección al territorio tricastino[61]; de allí, por la franja límite del territorio de los voconcios, se dirigió a los trigorios[62], sin ver obstaculizada la marcha en ninguna parte hasta que llegó al río Druencia[63].

[10] Este río, alpino también, es con mucho el más difícil de vadear de todos los ríos de la Galia, pues a pesar de llevar un enorme caudal no es apto, sin embargo, para las embarcaciones [11] porque al no estar encajonado entre riberas de ninguna clase discurre a la vez por múltiples y no siempre los mismos cauces, por vados y remolinos siempre nuevos, y por eso mismo el paso es inseguro incluso para quien va a pie; arrastra además cantos rodados, y no ofrece ninguna estabilidad ni seguridad al que se mete en él.

[12] Se daba además entonces la circunstancia de que venía crecido por las lluvias, y provocó una gran perturbación entre quienes lo cruzaban, azorados por su propia confusión, aparte de la reinante, y por la confusa algarabía.

El cónsul Cornelio pasa a Génova a esperar a Aníbal, que tiene dificultades en el ascenso a los Alpes

[XXI 32, 1] P. Cornelius consul triduo fere post quam Hannibal a ripa Rhodani movit, quadrato agmine ad castra hostium venerat, nullam dimicandi moram facturus. [2] Ceterum ubi deserta munimenta nec facile se tantum praegressos* adsecuturum videt, ad mare ac naves rediit, tutius faciliusque ita descendenti ab Alpibus Hannibali occursurus. [3] Ne tamen nuda auxiliis Romanis Hispania esset, quam provinciam sortitus erat, Cn. Scipionem fratrem cum maxima parte copiarum adversus Hasdrubalem misit, [4] non ad tuendos tantummodo veteres socios

[32] El cónsul Publio Cornelio, unos tres días después de marchar Aníbal de la orilla del Ródano, había llegado en formación cuadrangular al campamento enemigo con el propósito de no diferir el combate ni un instante.

[2] Pero al ver las defensas abandonadas y ver que no podrá dar alcance fácilmente a quienes llevaban tanta delantera, retorna a las naves, al mar, con la intención de hacerle así frente a Aníbal con mayor seguridad y facilidad cuando descienda de los Alpes.

[3] Sin embargo, para que no quedase desguarnecida de tropas auxiliares romanas Hispania, que le había tocado en suerte como provincia, envía contra Asdrúbal a su hermano Gneo Escipión[64] con la mayor parte de sus efectivos, [4] con el objeto de proteger a los antiguos aliados y además para desalojar de Hispania a Asdrúbal.

---

[60] O «hacia la derecha», según el punto de vista.

[61] Habitaban la zona en torno a St. Paul-Châteaux (Desjardins).

[62] Los vocontes vivían entre Drôme y Durance, y al este, entre Drac y Durance, los trigorios.

[63] El Durance, probablemente.

[64] Cónsul en 222 a. C.

conciliandosque novos, sed etiam ad pellendum Hispania Hasdrubalem.

[5] Ipse cum admodum exiguis copiis Genuam repetit, eo qui* circa Padum erat exercitus Italiam defensurus.

[5] Él, con unos efectivos francamente escasos, se dirige de nuevo a Génova[65] con el propósito de defender Italia con el ejército que estaba en las cercanías del Po.

[6] Hannibal ab Druentia* campestri maxime itinere ad Alpes cum bona pace incolentium ea loca* Gallorum pervenit.

[6] Aníbal llegó a los Alpes desde el Druencia por una ruta casi toda llana[66] sin que le crearan dificultades los galos que habitaban aquella comarca.

[7] Tum, quamquam fama prius, qua* incerta in maius vero ferri solent, praecepta res erat, tamen ex propinquo visa montium altitudo nivesque caelo prope immixtae, tecta informia imposita rupibus, pecora iumentaque torrida frigore, homines intonsi et inculti, animalia inanimaque* omnia rigentia gelu, cetera visu quam dictu foediora, terrorem renovarunt.

[7] Entonces, aunque ya antes la fama, que suele exagerar lo poco conocido, les había hecho prever la realidad, renovó sin embargo sus prevenciones la altura de las montañas contempladas de cerca, y las nieves casi confundidas con el cielo, y las cabañas irregulares enclavadas en las rocas, el ganado y las bestias de carga encogidas de frío, los hombres desgreñados y desaliñados, todo bicho viviente y no viviente entumecido por el frío, y lo demás con un aspecto más desagradable a la vista de lo que se puede contar.

[8] Erigentibus in primos agmen clivos apparuerunt imminentes tumulos insidentes montani, qui si valles occultiores insedissent, coorti ad pugnam repente ingentem fugam stragemque dedissent. [9] Hannibal consistere signa iussit; Gallisque ad visenda loca praemissis postquam comperit transitum ea non esse, castra inter confragosa omnia praeruptaque quam extentissima potest valle locat.

[8] Cuando la columna escalaba las primeras rampas, aparecieron apostados sobre las alturas dominantes los montañeses, que, si se hubieran situado en valles escondidos, lanzándose a la lucha de forma repentina, hubieran provocado una desbandada caótica.

[9] Aníbal dio la orden de hacer un alto y envió por delante a unos galos para reconocer el terreno; cuando se enteró de que por allí no había paso, estableció el campamento en el valle más amplio que le fue posible, un enclave completamente escarpado y abrupto.

[10] Tum per eosdem Gallos haud sane multum lingua moribusque abhorrentes, cum se immiscuissent conloquiis montanorum, edoctus interdiu tantum obsideri saltum, nocte in sua quemque dilabi tecta, luce prima subiit tumulos, ut ex aperto atque interdiu vim per angustias facturus. [11] Die deinde simulando aliud quam quod parabatur consumpto cum eodem quo constiterant loco castra communissent, [12] ubi primum digressos* tumulis montanos laxatasque sensit custodias, pluribus ignibus quam pro numero manentium in speciem factis impedimentisque cum* equite relictis et maxima parte peditum,

[10] Entonces, por medio de los mismos galos, que a decir verdad no se diferenciaban mucho de los montañeses en habla y costumbres y se habían mezclado en sus conversaciones, se enteró de que el desfiladero sólo estaba vigilado durante el día y que por la noche se marchaban cada uno a su casa; al romper el día avanzó hacia las alturas como si tuviera intención de abrirse paso por el desfiladero abiertamente y a pleno día. [11] Luego, después de dedicar el día a simular otra cosa distinta de la que tramaba, atrincheró el campamento en el mismo lugar donde habían hecho un alto y, [12] cuando se dio cuenta de que los montañeses habían bajado de las alturas y se había relajado la vigilancia, mandó encender hogueras en mayor número del que correspondía a la cifra de los que se quedaban, para dar una falsa impresión, dejó los bagajes con la caballería y la mayor

[65] A Pisa, según POLIBIO (III 56, 5). Cf. 39, 3.

[66] Dado el estado de esta cuestión, la impresión es que hay que renunciar a saber qué ruta siguió Aníbal.

[13] ipse cum expeditis, acerrimo quoque viro, raptim angustias evadit iisque ipsis tumulis quos hostes tenuerant consedit.

parte de la infantería, [13] y él, con tropas ligeras formadas con los hombres más aguerridos, sale rápidamente del desfiladero y ocupa aquellas mismas alturas que habían estado ocupadas por los enemigos.

[XXI 33, 1] Prima deinde luce castra mota et agmen reliquum incedere coepit. [2] Iam montani signo dato ex castellis ad stationem solitam conveniebant, cum repente conspiciunt alios arce occupata sua super caput imminentes, alios via transire hostes.
[3] Utraque simul obiecta res oculis animisque immobiles parumper eos defixit; deinde, ut trepidationem in angustiis suoque ipsum tumultu misceri agmen videre, [4] equis maxime consternatis, quidquid adiecissent ipsi terroris satis ad perniciem fore rati, diversis rupibus iuxta per vias* ac devia adsueti decurrunt. [5] Tum vero simul ab hostibus simul ab iniquitate locorum Poeni oppugnabantur, plusque inter ipsos, sibi quoque tendente* ut periculo prius evaderet, quam cum hostibus certaminis erat. [6] Equi maxime infestum agmen faciebant, qui et clamoribus dissonis, quos nemora etiam repercussaeque valles augebant, territi trepidabant et icti forte aut volnerati adeo* consternabantur ut stragem ingentem simul hominum ac sarcinarum omnis generis facerent; multosque turba, [7] cum praecipites deruptaeque utrimque angustiae essent, in immensum* altitudinis deiecit, quosdam et armatos; sed ruinae maxime modo iumenta cum oneribus devolvebantur.

[33] Con las primeras luces del día siguiente se levantó el campamento y el resto del ejército inició la marcha. [2] Los montañeses, a una señal dada, acudían ya desde sus refugios al puesto de vigilancia acostumbrado cuando de pronto observan que unos enemigos los amenazan por encima de sus cabezas después de ocupar su reducto defensivo, mientras que otros cruzan por el sendero.
[3] Estas dos circunstancias, que se les ofrecieron a la vez a la vista y a la mente, los dejaron paralizados unos instantes; luego, cuando vieron el desbarajuste reinante en el desfiladero y que la columna se embarullaba ella sola con su propio ajetreo, [4] espantándose sobre todo los caballos, convencidos de que cualquier motivo de alarma que ellos añadiesen sería suficiente para acabar con los enemigos, bajaron a la carrera por las irregulares rocas[67], acostumbrados al terreno impracticable y escarpado. [5] Pues bien, los cartagineses tenían entonces en contra a los enemigos y también las dificultades del terreno, siendo mayor la pugna entre ellos que con el enemigo, al empeñarse cada uno en escapar el primero del peligro. [6] Los caballos hacían especialmente peligrosa la marcha, pues se agitaban espantados por los gritos confusos, amplificados además por el eco de los valles y los bosques, y si por un azar eran golpeados o heridos se excitaban de tal modo que provocaban un enorme caos entre hombres y todo tipo de bagajes; [7] el tropel hizo que se despeñaran desde una altura enorme un buen número de ellos e incluso algunos hombres armados, pues a ambos lados había gargantas verticales y cortadas a pico, y sobre todo las acémilas rodaban con sus cargas como si se derrumbaran.

[8] Quae quamquam foeda visu erant, stetit parumper tamen Hannibal ac suos continuit, ne tumultum ac trepidationem augeret. [9] Deinde, postquam interrumpi agmen vidit periculumque esse ne exutum impedimentis exercitum

[8] Aunque esto constituía un horrible espectáculo, Aníbal se quedó sin embargo quieto durante algún tiempo y contuvo a los suyos, para no aumentar la confusión y el desconcierto; [9] después, cuando vio que la columna sufría cortes y corría el riesgo de pasar al otro lado con un ejército desprovisto de bagajes y salvado

[67] Según otra posible puntuación del texto, la traducción podría ser: «después de hacer rodar las rocas que tenían a mano».

nequiquam incolumem traduxisset, decurrit ex superiore loco et cum impetu ipso fudisset hostem, suis quoque tumultum auxit. [10] Sed is tumultus momento temporis, postquam liberata itinera fuga montanorum erant, sedatur; nec per otium modo, sed prope silentio mox omnes traducti. [11] Castellum inde quod caput eius regionis erat viculosque circumiectos capit et captivo cibo* ac pecoribus per triduum exercitum aluit; et quia nec a montanis* primo perculsis nec loco magno opere impediebantur aliquantum eo triduo viae confecit.

para nada, bajó corriendo desde su posición dominante y, aunque con el propio impulso desbarató al enemigo, también aumentó la confusión entre los suyos.

[10] Pero esta confusión se serena en un instante cuando el camino queda libre con la huida de los montañeses, y en poco tiempo pasan todos no sólo con tranquilidad, sino casi sin ruido. [

11] A continuación tomó una fortaleza, que constituía la cabeza de aquella comarca, y las aldeas circundantes, y con la comida y el ganado capturado alimentó durante tres días al ejército; y como no les creaban especiales dificultades ni los montañeses, asustados desde un principio, ni el terreno, adelantó bastante camino en aquellos tres días.

[XXI 34, 1] Perventum inde ad frequentem cultoribus alium ut inter montanos populum. Ibi non bello aperto sed suis artibus, fraude et insidiis, est prope circumventus. [2] Magno natu principes castellorum* oratores ad Poenum veniunt, alienis malis, utili exemplo, doctos memorantes amicitiam malle quam vim experiri Poenorum; [3] itaque oboedienter imperata facturos; commeatum itinerisque duces et ad fidem promissorum obsides acciperet. [4] Hannibal nec temere credendo nec aspernando,* ne repudiati aperte hostes fierent, benigne cum respondisset, obsidibus quos dabant acceptis et commeatu quem in viam ipsi detulerant usus, nequaquam ut inter pacatos composite agmine duces eorum sequitur. Primum agmen elephanti et equites erant; [5] ipse post cum robore peditum circumspectans sollicitusque ad omnia* incedebat. [6] Ubi in angustiorem viam et parte altera subiectam iugo insuper imminenti ventum est, undique ex insidiis barbari a fronte ab tergo coorti comminus eminus

[34] Se llegó después hasta otro pueblo[68] de muchos habitantes para ser montañeses. Allí estuvo Aníbal a punto de verse copado no en guerra abierta sino con sus propias armas, la astucia y la emboscada.

[2] Los jefes, de edad avanzada, de los reductos fortificados, acuden en embajada al cartaginés manifestando que han aprendido de las calamidades ajenas, lección provechosa, y que prefieren experimentar la amistad antes que la violencia de los cartagineses; [3] que, por lo tanto, harán dócilmente lo que se les mande; que acepte provisiones y guías para el camino y rehenes como garantía de su compromiso.

[4] Aníbal, considerando que no debía ni creerles por las buenas ni rechazarlos, no fuera a ocurrir que el rechazo los convirtiera en enemigos declarados, respondió con buenas palabras, aceptó los rehenes que le ofrecían, hizo uso de las provisiones que se habían traído para el camino y los siguió como guías, si bien con un orden de marcha completamente distinto al que adoptaría a través de territorio amigo[69]. En la cabeza de la columna iban los elefantes y la caballería; [5] detrás marchaba él mismo con el grueso de la infantería, observándolo todo alrededor con gran cuidado. [6] Al llegar a un estrechamiento del camino, dominado en uno de sus lados por una elevada cima, surgen de una emboscada bárbaros por todas partes, de frente y por la espalda,

[68] Se han hecho propuestas diversas con respecto a esta población así como para la de 33, 11, a tenor de la ruta que se suponga siguió Aníbal.

[69] En este caso los bagajes irían detrás, mientras que aquí debían de ir delante, como se deduce del párrafo 9.

petunt, saxa ingentia in agmen devolvunt. [7] Maxima ab tergo vis hominum urgebat. In eos versa peditum acies haud dubium fecit quin, nisi firmata extrema agminis fuissent, ingens in eo saltu accipienda clades fuerit.

[8] Tunc quoque ad extremum periculi ac prope perniciem ventum est. Nam dum cunctatur Hannibal demittere agmen in angustias, quia non, ut ipse equitibus praesidio erat, ita peditibus quicquam ab tergo auxilii reliqui erat,* occursantes per obliqua* montani interrupto* medio agmine viam insedere; noxque una Hannibali sine equitibus atque impedimentis acta est.

atacan de cerca y de lejos, y hacen rodar enormes piedras sobre la columna.

[7] El mayor número de enemigos atacaba por la espalda. La infantería, que se revolvió contra ellos, demostró claramente que, si no se hubiesen reforzado los extremos de la columna, se habría sufrido un revés muy serio en aquella garganta.

[8] Incluso en aquellas circunstancias corrió un peligro extremo y se estuvo al borde de ser aniquilados; en efecto, mientras Aníbal dudaba si hacer que su columna bajase hasta la garganta, porque, así como él servía de cobertura a la caballería, a la infantería sin embargo no le había dejado ningún refuerzo por retaguardia, los montañeses, atacando de través, ocuparon el camino después de cortar la columna por el centro, y Aníbal pasó la noche entera sin la caballería y sin los bagajes.

El paso por la cumbre de los Alpes

[XXI 35, 1] Postero die iam segnius intercursantibus barbaris iunctae copiae, saltusque haud sine clade, maiore tamen iumentorum quam hominum pernicie superatus. [2] Inde montani pauciores iam et latrocinii magis quam belli more concursabant modo in primum modo in novissimum agmen, utcumque aut locus opportunitatem daret aut progressi morative aliquam occasionem fecissent.

[3] Elephanti sicut per artas praecipitesque* vias magna mora agebantur, ita tutum ab hostibus, quacumque incederent, quia insuetis adeundi propius metus erat, agmen praebebant. * [4] Nono die in iugum Alpium perventum est per invia pleraque et errores, quos aut ducentium fraus aut, ubi fides iis non esset, temere initae valles a coniectantibus iter faciebant. [5] Biduum in iugo stativa habita, fessisque labore ac pugnando quies data militibus; iumentaque aliquot, quae prolapsa in rupibus erant, sequendo vestigia agminis in castra pervenere. [6] Fessis taedio tot malorum

[35] Al día siguiente, al perder contundencia las cargas de los bárbaros, se reagruparon las tropas y se salvó el desfiladero no sin graves pérdidas, mayores sin embargo en bestias de carga que en hombres. [2] A partir de entonces los montañeses lanzaban ya sus ataques con menor frecuencia y más al estilo del bandolerismo que de la guerra, unas veces contra la cabeza y otras contra la retaguardia de la columna, según que el terreno se presentara propicio o los que se adelantaban o rezagaban les brindasen la oportunidad.

[3] Los elefantes, así como en los caminos estrechos y empinados[70] se desplazaban con gran lentitud, sin embargo por dondequiera que avanzaban mantenían a los enemigos alejados de la columna, porque les daba miedo acercarse más, al resultarles algo para ellos insólito. [4] A los ocho días se llegó a la cima de los Alpes por caminos en gran parte impracticables, con extravíos en la ruta ocasionados o bien por los guías a mala fe o bien, cuando éstos no merecían confianza, por personas que se echaban a adivinar sobre la ruta adentrándose en los valles al azar. [5] Estuvieron acampados en la cima durante dos días y se les concedió un descanso a los soldados, fatigados por los trabajos y los combates, y algunas acémilas que habían resbalado en las rocas llegaron hasta el campamento siguiendo el rastro de la columna. [6] A los hombres, cansados como estaban por la repetición de tantas calamidades, les supuso además

[70] Mantenemos *praecipites*.

nivis etiam casus occidente iam sidere Vergiliarum ingentem terrorem adiecit.

un motivo de grave preocupación la caída de la nieve —pues ya declinaba la constelación de las Pléyades[71]—.

[7] Per omnia nive oppleta cum signis* prima luce motis segniter agmen incederet pigritiaque et desperatio in omnium voltu emineret, [8] praegressus signa Hannibal in promunturio quodam, unde longe ac late prospectus erat, consistere iussis militibus Italiam ostentat subiectosque Alpinis montibus circumpadanos campos, [9] moeniaque eos tum transcendere non Italiae modo sed etiam urbis Romanae; cetera plana, proclivia fore; uno aut summum* altero proelio arcem et caput Italiae in manu ac potestate habituros.
[10] Procedere inde agmen coepit iam nihil ne hostibus quidem praeter parva furta per occasionem temptantibus.
[11] Ceterum iter multo quam in ascensu fuerat, ut pleraque Alpium ab Italia sicut breviora ita arrectiora sunt, difficilius fuit. [12] Omnis enim ferme via praeceps angusta lubrica erat, ut neque sustinere se ab lapsu possent nec qui paulum titubassent haerere adfixi vestigio suo, aliique super alios et iumenta in homines occiderent.

[7] Cuando la columna, después de emprender la marcha al amanecer, avanzaba cansinamente a través de la nieve que lo cubría todo y en todos los semblantes se reflejaba la desgana y la desesperanza, Aníbal, [8] adelantándose a las enseñas, mandó hacer un alto en un promontorio desde el que se divisaba una amplia panorámica en todas direcciones y les mostró a sus hombres Italia, y al pie de las montañas alpinas las llanuras bañadas por el Po; [9] les dice que en esos momentos están franqueando las murallas, no ya de Italia, sino de la propia ciudad de Roma; lo que falta va a ser llano o cuesta abajo; con una batalla, o a lo sumo con un par de ellas, van a tener en sus manos y en su poder la ciudadela y capital de Italia.
[10] La columna reemprendió acto seguido la marcha sin que ni siquiera los enemigos hicieran tentativa alguna, salvo asaltos de poca monta cuando la ocasión se les presentaba. [11] Pero el descenso fue mucho más difícil que la subida, y es que la mayor parte de las rutas de los Alpes por la vertiente itálica, si bien son más cortas, son también más pendientes. [12] El camino era, en efecto, casi en su totalidad, abrupto, estrecho, resbaladizo, hasta el punto de que ni podían mantener la estabilidad, al resbalar, ni podían sostenerse firmes sobre sus pies a poco que se desequilibrasen, y caían unos encima de otros y las bestias de carga encima de los hombres.

[XXI 36, 1] Ventum deinde ad multo angustiorem rupem atque ita rectis saxis ut aegre expeditus miles temptabundus manibusque retinens virgulta ac stirpes circa eminentes demittere sese posset. [2] Natura locus iam ante praeceps recenti lapsu terrae in pedum mille* admodum altitudinem abruptus erat. Ibi cum velut ad finem viae equites constitissent,* [3] miranti Hannibali quae res moraretur agmen nuntiatur rupem inviam esse. [4] Digressus deinde ipse ad locum visendum. Haud dubia res visa quin per invia circa nec trita

[36] Se llegó luego a un paso mucho más estrecho de paredes rocosas tan cortadas a pico que apenas si podía bajar un soldado sin equipo, tanteando y agarrándose con las manos a los matorrales y tocones que sobresalían por allí alrededor.
[2] El lugar, ya de por sí escarpado, tenía un corte de unos mil pies de profundidad debido a un reciente desprendimiento de tierra. Como los jinetes se detuvieron allí lo mismo que si se tratara del final del camino, [3] Aníbal preguntó extrañado qué les detenía y se informó de que no había paso por la roca. [4] En seguida se adelantó a reconocer personalmente el lugar. Le pareció fuera de toda duda que tendría que conducir

[71] ¿Finales de octubre?

antea quamvis longo ambitu circumduceret agmen. [5] Ea vero via insuperabilis fuit; nam cum super veterem nivem intactam nova modicae altitudinis esset, molli nec praealtae facile pedes ingredientium insistebant; [6] ut vero tot hominum iumentorumque incessu dilapsa est, per nudam infra glaciem fluentemque tabem liquescentis nivis ingrediebantur. [7] Taetra ibi luctatio erat via* lubrica non recipiente* vestigium et in prono citius pedes fallente, ut seu manibus in adsurgendo seu genu se adiuvissent, ipsis adminiculis prolapsis iterum corruerent; nec stirpes circa radicesve, ad quas pede aut manu quisquam eniti posset, erant; ita in levi tantum glacie tabidaque nive volutabantur. [8] Iumenta tamen etiam* secabant interdum infimam ingredientia nivem, et prolapsa iactandis gravius in conitendo* ungulis penitus perfringebant, ut pleraque velut pedica capta haererent in dura et alte concreta glacie.

al ejército dando un rodeo, aunque de gran diámetro, por un itinerario no transitable ni pisado hasta entonces.

[5] Pero resultó infranqueable dicha ruta, pues al haber una nueva capa de nieve de mediano espesor sobre la anterior, intacta, los pies de los que avanzaban se afianzaban con facilidad en la capa blanda y no muy espesa, [6] pero cuando ésta se derritió debido al paso de tantos hombres y acémilas, pisaban sobre el desnudo hielo de debajo y el agua sucia de la nieve derretida.

[7] Los esfuerzos eran entonces tremendos, pues el hielo no dejaba que se afianzaran las pisadas y en las pendientes hacía que los pies fallaran antes, de suerte que si se ayudaban con las manos o las rodillas para incorporarse, también estos puntos de apoyo resbalaban, y volvían a caerse; no había por allí tocones o raíces en que poder apoyar el pie o la mano; [8] así, al ir exclusivamente sobre hielo liso y nieve derretida, caían rodando. Los animales de carga al avanzar producían a veces cortes también en la capa de debajo y si caían, al agitar con mayor violencia los cascos en sus esfuerzos por incorporarse, la horadaban más profundamente, de suerte que la mayor parte, como atrapados en un cepo, quedaban inmovilizados en el hielo duro y compacto de gran espesor.

El descenso de los Alpes

[XXI 37, 1] Tandem nequiquam iumentis atque hominibus fatigatis castra in iugo posita, aegerrime ad id ipsum loco purgato — tantum nivis fodiendum atque egerendum fuit. [2] Inde ad rupem muniendam, per quam unam via esse poterat, milites ducti, cum caedendum esset saxum, arboribus circa immanibus deiectis detruncatisque struem ingentem lignorum faciunt eamque, cum et vis venti apta* faciendo igni coorta esset, succendunt ardentiaque saxa infuso aceto putrefaciunt. [3] Ita torridam incendio rupem ferro pandunt molliuntque anfractibus modicis clivos ut non iumenta solum, sed elephanti etiam deduci possent. [4] Quadriduum circa rupem consumptum iumentis

[37] Al fin, agotados inútilmente los hombres y las acémilas, establecieron el campamento en la cumbre después de conseguir con enorme trabajo limpiar el lugar para su emplazamiento dada la gran cantidad de nieve que fue preciso remover y transportar. [2] Después, los soldados que fueron llevados a abrir camino en la roca, único sitio por donde podía haber paso, y como era preciso cortar la peña, talaron y trocearon árboles gigantescos que había por allí cerca y formaron una enorme pila de leños, y como además se había levantado un fuerte viento a propósito para hacer fuego, los encendieron, y cuando la roca estaba abrasada vertieron vinagre[72] y la deshicieron. [3] Con la roca así al rojo por efecto de las llamas la abren con el hierro y suavizan las rampas con curvas moderadas para hacer posible el descenso no sólo de las acémilas, sino también de los elefantes. [4] Se consumieron cuatro días en torno a la roca, faltando poco para que las bestias de carga

[72] Puede verse, a propósito de esta técnica, P. JAL, o. c., Appendice II.

prope fame absumptis; nuda enim fere cacumina sunt, et si quid est pabuli obruunt nives. [5] Inferiora valles et apricos quosdam* colles habent rivosque et* prope silvas et iam humano cultu digniora loca. [6] Ibi iumenta in pabulum missa, et quies muniendo fessis hominibus data. Triduo inde ad planum descensum iam et* locis mollioribus et* accolarum ingeniis.

murieran de hambre, pues las cumbres están prácticamente peladas, y si algo de pasto hay, lo cubren las nieves. [5] La zona de más abajo tiene valles, algunas colinas soleadas y ríos cerca de bosques, y espacios ya más apropiados para el hábitat humano. [6] Se envió a los animales a pastar allí y se les concedió un descanso a los hombres, cansados de trabajar para abrir el paso. Tres días después se descendió al llano, siendo ya menos duros tanto la configuración del terreno como el carácter de los habitantes.

[XXI 38, 1] Hoc maxime modo in Italiam perventum est, quinto mense a Carthagine nova, ut quidam auctores sunt, quinto decimo die Alpibus superatis. [2] Quantae copiae transgresso in Italiam Hannibali fuerint nequaquam inter auctores constat. Qui plurimum, centum milia peditum viginti equitum fuisse scribunt; qui minimum, viginti milia peditum sex equitum.

[3] L. Cincius Alimentus, qui captum se ab Hannibale scribit, maxime auctor moveret, nisi confunderet numerum Gallis Liguribusque additis: cum his octoginta milia peditum, decem equitum adducta — in Italia magis adfluxisse veri simile est, [4] et ita quidam auctores sunt; [5] — ex ipso autem audisse Hannibale, postquam Rhodanum transient, triginta sex milia hominum ingentemque numerum equorum et aliorum iumentorum amisisse. Taurini Galli* proxima gens erat in Italiam degresso. [6] Id cum inter omnes constet, eo magis miror ambigi, quanam Alpes transient, et volgo credere Poenino — atque inde nomen ei iugo Alpium inditum — transgressum, Coelium per Cremonis iugum dicere transisse; [7] qui ambo saltus eum non in Taurinos sed

[38] Así fue, a grandes rasgos, como se llegó a Italia, cinco meses después de salir de Cartagena, según sostienen algunos historiadores, empleando quince días en vencer los Alpes.

[2] Por lo que se refiere al número de tropas con que Aníbal contaba después de pasar a Italia no hay en absoluto acuerdo entre los historiadores. Los que dan las cifras más altas escriben que eran cien mil de a pie y veinte mil de a caballo; los que dan las más bajas, veinte mil de a pie y seis mil de a caballo.

[3] Lucio Cincio Alimento, que según él mismo escribe fue hecho prisionero por Aníbal, sería el historiador más creíble si no embarullara las cifras sumando galos y lígures; contando a éstos, pasaron, según él, ochenta mil de a pie y diez mil de a caballo (pero resulta más verosímil que aquéllos se incorporaran en Italia, [4] y así lo sostienen algunos historiadores); [5] pues bien, dice que oyó de labios del propio Aníbal que, después de cruzar el Ródano, había perdido treinta y seis mil hombres y una enorme cantidad de caballos y otras bestias de carga. El primer pueblo con que se encontró al bajar a Italia fue el de los taurinos semigalos[73].

[6] Como quiera que todos los historiadores están de acuerdo en este punto, me sorprende por ello más que se discuta por dónde cruzó los Alpes y que sea opinión generalizada que lo hizo por el Penino[74] —y de ahí el nombre que se le puso a dicha cumbre de los Alpes—, mientras que Celio[75] sostiene que pasó por el macizo de Cremón[76]. [7] Estos dos pasos habrían llevado su descenso no hasta los taurinos, sino en la dirección de los

[73] Turín era su núcleo urbano principal.
[74] ¿El Gran San Bernardo?
[75] Antípatro.
[76] Según la opinión más común, el Pequeño San Bernardo.

per Salassos** Montanos ad Libuos Gallos deduxissent. * [8] Nec veri simile est ea tum ad Galliam patuisse itinera; utique quae ad Poeninum ferunt obsaepta gentibus Semigermanis fuissent. [9] Neque hercule montibus his, si quem forte id movet, ab transitu Poenorum ullo Seduni Veragri,* incolae iugi eius, nomen norint* inditum, sed ab eo quem in summo sacratum vertice Poeninum montani appellant.

galos libuos a través del territorio de los salasos[77] montanos. [8] No es verosímil, por otra parte, que estuviesen entonces abiertas esas vías hacia la Galia[78], y sobre todo las que conducen al Penino, hubiesen estado bloqueadas por pueblos semigermanos. [9] Y tampoco, la verdad, los sedunoveragros[79] que pueblan dicha cumbre tienen conocimiento de que a estos montes les venga el nombre, si es que a alguien le preocupa esta cuestión, de ningún paso de los cartagineses, sino del que los montañeses llaman Penino, divinidad venerada en lo más alto de la cima[80].

Preámbulos a la batalla del Tesino: los ejércitos, los generales

[XXI 39, 1] Peropportune ad principia rerum Taurinis, proximae genti, adversus Insubres motum bellum erat. Sed armare exercitum Hannibal, ut parti alteri auxilio esset, in reficiendo maxime sentientem contracta ante mala, non poterat; [2] otium enim* ex labore, copia ex inopia, cultus ex inluvie tabeque squalida et prope efferata corpora varie movebat. [3] Ea P. Cornelio consuli causa fuit, cum Pisas navibus venisset, exercitu a Manlio Atilioque accepto tirone et in novis ignominiis trepido ad Padum festinandi, ut cum hoste nondum refecto manus consereret. [4] Sed cum Placentiam consul venit, iam ex stativis moverat Hannibal Taurinorumque unam urbem,* caput gentis eius, quia volentes in amicitiam non veniebant,* vi expugnarat; [5] at iunxisset* sibi non metu solum, sed etiam voluntate Gallos accolas Padi, ni eos circumspectantes defectionis tempus subito adventu consul oppressisset.

[6] Et Hannibal movit ex Taurinis, incertos quae pars sequenda esset Gallos praesentem secuturos esse ratus.

[7] Iam prope in conspectu erant exercitus, convenerantque duces, sicuti

[39] Muy oportunamente, en los inicios de las operaciones los taurinos, el pueblo que tenían más próximo, habían desencadenado una guerra contra los ínsubres. Pero Aníbal no podía meter en el conflicto armado a su ejército para ayudar a una de las partes, pues, precisamente mientras se restablecía, experimentaba éste los efectos de las calamidades pasadas anteriormente; [2] en efecto, el paso del trabajo al descanso, de la penuria a la abundancia, del desaliño y la suciedad al aseo, provocaba diferentes reacciones en sus organismos desatendidos y ya casi salvajes. [3] Fue ésta la razón por la cual el cónsul Publio Cornelio, que había llegado con sus naves a Pisa y había recibido de Manlio y Atilio[81] un ejército bisoño y acobardado por los recientes reveses, se dirigió al Po a toda prisa para entrar en combate con un enemigo no recuperado aún. [4] Pero cuando el cónsul llegó a Placencia, ya había marchado Aníbal del campamento y había tomado al asalto una ciudad de los taurinos, capital de dicho pueblo, que no había aceptado espontáneamente su amistad; [5] y se habrían unido a él los galos que habitaban en las riberas del Po, no sólo por miedo sino por propia voluntad, si no los hubiera sorprendido la repentina llegada del cónsul cuando estaban estudiando el momento oportuno para pasarse al enemigo. [6] Aníbal marchó también del país de los taurinos, convencido de que, en su incertidumbre sobre qué partido tomar, los galos iban a seguir a quien tuvieran ante ellos. [7] Ya casi se avistaban los ejércitos y habían acudido los generales que, si bien no se conocían

[77] Son los llamados *Libicii* por Plinio, con Verceil como capital. Los salasos habitaban en el valle del Doira.
[78] Cisalpina, se sobreentiende.
[79] César distingue los sedunos de los veragros, que vivían en el entorno de Montigny.
[80] Las inscripciones atestiguan la existencia de un *Iuppiter Poeninus*.
[81] Cf. 25, 8, y 26, 2.

inter se nondum satis noti ita iam imbutus uterque quadam admiratione alterius. [8] Nam et Hannibalis* apud Romanos iam ante Sagunti excidium celeberrimum nomen erat, et Scipionem Hannibal eo ipso quod adversus se dux potissimum lectus esset praestantem virum credebat; [9] et auxerant inter se opinionem, Scipio, quod relictus in Gallia obvius fuerat in Italiam transgresso Hannibali, Hannibal* et conatu tam audaci traiciendarum Alpium et effectu. [10] Occupavit tamen Scipio Padum traicere, et ad Ticinum amnem motis castris, priusquam educeret in aciem, adhortandorum militum causa talem orationem est exorsus:

aún entre sí lo suficiente, estaban sin embargo imbuidos de cierta admiración mutua; [8] en efecto, el nombre de Aníbal era ya muy famoso entre los romanos antes de la destrucción de Sagunto, y en cuanto a Escipión, Aníbal lo consideraba un guerrero sobresaliente desde el momento que había sido justo el general elegido[82] para enfrentarse a él; [9] habían además mejorado la opinión que tenían uno del otro: Escipión, porque después de ser dejado en la Galia le había salido al encuentro a Aníbal cuando ya había cruzado a Italia, y Aníbal por haber tenido la audacia de cruzar los Alpes y haberlo conseguido.

[10] Sin embargo, Escipión se anticipó a cruzar el Po y, después de trasladar el campamento a orillas del río Tesino, para dar ánimos a sus hombres antes de hacer salir al ejército en orden de batalla, comenzó una arenga en estos términos:

Arenga de Escipión

[XXI 40, 1] "Si eum exercitum, milites, educerem in aciem quem in Gallia mecum habui, supersedissem loqui apud vos; [2] quid enim adhortari referret aut eos equites, qui equitatum hostium ad Rhodanum flumen egregie vicissent,* aut eas legiones cum quibus fugientem hunc ipsum hostem secutus confessionem cedentis ac detractantis certamen pro victoria habui? [3] Nunc, quia ille exercitus, Hispaniae provinciae scriptus, ibi cum fratre Cn. Scipione meis auspiciis rem gerit, ubi eum gerere senatus populusque Romanus voluit, [4] ego, ut consulem ducem adversus Hannibalem ac Poenos haberetis, ipse me huic voluntario certamini obtuli, novo imperatori apud novos milites pauca verba facienda sunt. "Ne genus belli neve hostem ignoretis, [5] cum iis est vobis, milites, pugnandum quos terra marique priore bello vicistis, a quibus stipendium per viginti annos exegistis, a quibus capta* belli praemia Siciliam ac Sardiniam habetis.

[40] «Soldados, si yo llevara al frente de batalla el mismo ejército que tenía conmigo en la Galia, me habría ahorrado el dirigiros la palabra; [2] ¿qué necesidad habría, en efecto, de animar tanto a unos jinetes que habían vencido de forma brillante a la caballería enemiga junto al Ródano como a aquella infantería con la que perseguí a este mismo enemigo en su huida y del que obtuve, si no la victoria, sí la confesión que suponía el retirarse y rehuir el combate? [3] Ahora, puesto que aquel ejército, reclutado para la provincia de Hispania, opera con mi hermano Gneo Escipión bajo mis auspicios allí donde fue voluntad del senado y del pueblo romano que operase, [4] yo, para que tuvieseis un cónsul como general frente a Aníbal y los cartagineses, me brindé de forma personal y voluntaria para esta contienda, y un nuevo general debe dirigir algunas palabras a unos nuevos soldados. No seáis desconocedores de las características de esta guerra ni del enemigo: [5] esos con quienes tenéis que luchar, soldados, son los que vencisteis por tierra y por mar en la última guerra, a los que impusisteis un tributo durante veinte años, a costa de los cuales tenéis Sicilia y Cerdeña como trofeos conquistados en la guerra.

[82] La asignación se había hecho por sorteo, en realidad. Cf. 17, 1.

[6] Erit igitur in hoc certamine is vobis illisque animus qui victoribus et victis esse solet. Nec nunc illi quia audent sed quia necesse est pugnaturi sunt; [7] nisi creditis qui exercitu incolumi pugnam detractavere, eos duabus partibus peditum equitumque in transitu Alpium amissis* plus spei nactos esse. [8] At enim pauci quidem sunt, sed vigentes animis corporibusque, quorum robora ac vires vix sustinere vis ulla possit.

[6] Vuestra moral y la de ellos en este combate serán, por tanto, las que corresponden a los vencedores y a los vencidos. Además, ahora no van a combatir ellos por valentía, sino por necesidad, ya que es casi mayor el número de los que perecieron que el de los supervivientes; [7] a no ser que creáis que los que rehusaron el combate cuando su ejército estaba entero abrigan mayores esperanzas después de haber perdido los dos tercios de la infantería y la caballería en la travesía de los Alpes. [8] Ahora bien, diréis, efectivamente son pocos pero vigorosos de cuerpo y espíritu, cuyo vigor y energía apenas hay fuerza alguna capaz de resistir.

[9] Effigies immo, umbrae hominum, fame frigore, inluvie squalore* enecti, contusi ac debilitati inter saxa rupesque; ad hoc praeusti artus, nive rigentes nervi, membra torpida* gelu, quassata fractaque arma, claudi ac debiles equi.

[9] Todo lo contrario: son espectros, sombras de hombres, muertos de hambre, de frío, de suciedad, de falta de higiene, contusionados y quebrantados entre piedras y rocas; con quemaduras, además, en sus miembros, entumecidos por la nieve sus músculos, consumidos por el intenso frío sus organismos, abolladas y rotas sus armas, renqueantes y sin fuerzas sus caballos.

[10] Cum hoc equite, cum hoc pedite pugnaturi estis; reliquias extremas hostis, non hostem habetis. Ac nihil magis vereor quam ne, cum vos* pugnaveritis, Alpes vicisse Hannibalem videantur. [11] Sed ita forsitan decuit, cum foederum ruptore duce ac populo deos ipsos sine ulla humana ope committere ac profligare bellum, nos, qui secundum deos violati sumus, commissum ac profligatum conficere.

[10] Con esa infantería, con una caballería así vais a combatir; no tenéis un enemigo, sino los últimos restos de un enemigo, y lo único que temo es que a alguien pueda parecerle que, aun siendo vosotros los que combatís, a Aníbal lo vencieron los Alpes.
[11] Pero tal vez convenía que fuese así, que con un general y un pueblo que violan los tratados entablasen la guerra y decidiesen su final los propios dioses sin ninguna intervención humana, y que nosotros, que fuimos agraviados después de los dioses, rematásemos la guerra emprendida y decidida».

[XXI 41, 1] Non vereor ne quis me haec vestri adhortandi causa magnifice loqui existimet, ipsum aliter animo adfectum esse. [2] Licuit in Hispaniam, provinciam meam, quo iam profectus eram, cum exercitu ire meo, ubi et fratrem consilii participem ac periculi socium haberem et Hasdrubalem potius quam Hannibalem hostem et minorem haud dubie molem belli; [3] tamen, cum praeterveherer navibus Galliae oram, ad famam huius hostis in terram egressus praemisso equitatu ad Rhodanum movi castra. [4] Equestri proelio, qua parte copiarum conserendi manum fortuna

[41] «No temo que alguno de vosotros vaya a pensar que utilizo grandes palabras para arengaros, pero que son muy otros los sentimientos que abriga mi espíritu.
[2] Tuve la posibilidad de ir con mi ejército a Hispania, la provincia que me correspondía, hacia donde había ya emprendido la marcha, donde tendría a mi hermano como partícipe de mis planes y compañero en el peligro, y tendría como enemigo a Asdrúbal en lugar de Aníbal, y una guerra indudablemente de menor envergadura; [3] sin embargo, cuando bordeaba con mis naves la costa de la Galia, salté a tierra al oír hablar de este enemigo, envié por delante la caballería y fui a acampar junto al Ródano.

[4] En una batalla de la caballería, único cuerpo del ejército con que se me dio oportunidad de entrar en

data est, hostem fudi: peditum agmen, quod in modum fugientium raptim agebatur, quia adsequi terra non poteram, regressus ad naves,* quanta maxime potui celeritate tanto maris terrarumque circuitu, in radicibus prope Alpium huic* timendo hosti obvius fui.
[5] Utrum, cum declinarem certamen, improvidus* incidisse videor an occurrere in vestigiis eius, lacessere ac trahere ad decernendum? [6] Experiri iuvat utrum alios repente Carthaginienses per viginti annos terra ediderit, an idem sint qui ad Aegates pugnaverunt insulas et quos ab Eryce duodevicenis denariis aestimatos emisistis, [7] et utrum Hannibal hic sit aemulus itinerum Herculis, ut ipse fert, an vectigalis stipendiariusque et servus populi Romani a patre relictus.

combate, desbaraté al enemigo[83]; en cuanto a su infantería, que se desplazaba de forma precipitada como hacen los que huyen, en vista de que no podía darle alcance por tierra regresé a las naves y, con toda la rapidez que pude en una travesía tan larga por mar y tierra, le salí al paso casi en la base misma de los Alpes a este temible enemigo.
[5] ¿Doy la impresión de haberme visto abocado por incauto a una confrontación que rehuía, o más bien la de correr tras sus huellas, hostigarlo y arrastrarlo a un combate decisivo? [6] Resulta interesante comprobar si acaso en el transcurso de veinte años la tierra ha sacado a la luz de repente otros cartagineses distintos, o si son los mismos que combatieron en las islas Egates y a los que dejasteis marchar del Érice valorados en dieciocho denarios cada uno; [7] y si este Aníbal es un émulo de los viajes de Hércules[84], como él mismo pretende, o es el mismo vasallo estipendiario y esclavo del pueblo romano que dejó su padre.

[8] Quem nisi Saguntinum scelus agitaret, respiceret profecto si non patriam victam domum certe patremque et foedera Hamilcaris scripta manu, [9] qui iussus ab consule nostro praesidium deduxit ab Eryce, qui graves impositas victis Carthaginiensibus leges fremens maerensque accepit, qui decedens Sicilia stipendium populo Romano dare pactus est.

[8] Él, si el crimen de Sagunto no lo trajera desasosegado, se acordaría sin duda si no de la derrota de su patria, sí al menos, de su casa, y de su padre, y de los tratados suscritos por la mano de Amílcar, [9] que por orden de nuestro cónsul sacó su destacamento del Érice, que aceptó a la trágala y abatido las duras condiciones impuestas a los cartagineses vencidos, que cedió Sicilia pactando el pago de un tributo al pueblo romano.

[10] Itaque vos ego, milites, non eo solum animo quo adversus alios hostes soletis pugnare velim, sed cum indignatione quadam atque ira, velut si servos videatis vestros arma repente contra vos ferentes. [11] Licuit ad Erycem clausos ultimo supplicio humanorum,* fame interficere; licuit victricem classem in Africam traicere atque intra paucos dies sine ullo certamine Carthaginem delere: — veniam dedimus precantibus, [12] emisimus ex obsidione, pacem cum victis fecimus, tutelae deinde nostrae duximus, cum Africo bello urgerentur.

[10] Por lo tanto, soldados, mi deseo sería que peleaseis no ya con el coraje acostumbrado contra otros enemigos, sino con una especie de indignación y de rabia, como si vieseis a vuestros esclavos dirigir de pronto sus armas contra vosotros.
[11] Pudimos acabar con ellos por hambre, el más espantoso de los sufrimientos humanos, cuando estaban atrapados en el Érice; pudimos llevar hasta África nuestra flota victoriosa y en cosa de unos días destruir Cartago sin ninguna resistencia; les dimos cuartel cuando suplicaban, [12] les dejamos salir del asedio teniéndolos cercados, hicimos la paz con ellos cuando estaban vencidos, más tarde los consideramos tutelados nuestros cuando les ponía en aprieto la guerra de África.

[83] Referencia a 29, 3.
[84] Con la vacada de Gerión. Cf. V 34, 6.

[13] Pro his impertitis furiosum iuvenem sequentes oppugnatum patriam nostram veniunt! Atque utinam pro decore tantum hoc vobis et non pro salute esset certamen: [14] non de possessione Siciliae ac Sardiniae, de quibus quondam agebatur, sed pro Italia vobis est pugnandum. [15] Nec est alius ab tergo exercitus, qui nisi nos vincimus hosti obsistat, nec Alpes aliae sunt, quas dum superant comparari nova possint praesidia. Hic est obstandum, milites, velut si ante Romana moenia pugnemus. [16] Unus quisque se non corpus suum, sed coniugem ac liberos parvos armis protegere putet; nec domesticas solum agitet curas, sed identidem hoc animo reputet, nostras nunc intueri manus senatum populumque Romanum; qualis nostra vis virtusque fuerit, [17] talem deinde fortunam illius urbis* ac Romani imperii fore. Haec apud Romanos consul.

[13] En pago de este trato de favor vienen a atacar nuestra patria siguiendo a un muchacho que no está en sus cabales. ¡Y ojalá fuera éste para vosotros un combate por la gloria tan sólo, y no por la supervivencia!
[14] No tenéis que batiros por la posesión de Sicilia y Cerdeña como se hacía en otro tiempo, sino por Italia.
[15] Y no hay detrás de nosotros otro ejército que haga frente al enemigo si nosotros no vencemos, ni hay otros Alpes que nos permitan aprestar nuevos refuerzos mientras son atravesados; es preciso cerrarles el paso aquí, soldados, como si peleáramos delante de las murallas de Roma.

[16] Piense cada uno de vosotros que protege con sus armas no su propio cuerpo, sino a su mujer y a sus hijos pequeños, y no esté sólo preocupado por sus bienes privados, sino que constantemente tenga presente que en nuestras manos tienen puestos sus ojos en estos momentos el senado y el pueblo romano: [17] como sea nuestra fuerza y nuestro valor, así va a ser en adelante la suerte de la ciudad de Roma y de su imperio».

Aníbal convierte a los prisioneros en soldados suyos

[XXI 42, 1] Hannibal rebus prius quam verbis adhortandos milites ratus, circumdato ad spectaculum exercitu captivos montanos vinctos in medio statuit armisque Gallicis ante pedes eorum proiectis interrogare interpretem iussit, ecquis, si vinculis levaretur armaque et equum victor acciperet, decertare ferro* vellet. [2] Cum ad unum omnes ferrum pugnamque poscerent et deiecta in id sors esset, se quisque eum optabat quem fortuna in id certamen legeret; [3] cuiusque sors exciderat alacer inter gratulantes gaudio exsultans cum sui moris tripudiis arma raptim capiebat. [4] Ubi vero dimicarent, is habitus animorum non inter eiusdem modo condicionis homines erat, sed etiam inter spectantes volgo, ut non vincentium magis quam bene morientium fortuna laudaretur.

[42] Así habló el cónsul a los romanos. Aníbal, convencido de que a los soldados había que estimularlos con hechos más que con palabras, formó al ejército en círculo como para un espectáculo, colocó en el centro encadenados a los montañeses prisioneros y arrojando ante ellos armas de galos ordenó al intérprete que les preguntara si alguno quería batirse a hierro si se le soltaban las ligaduras, y en caso de resultar vencedor se le entregaban armas y un caballo. [2] Como todos de forma unánime reclamaban las armas de combate, se echó a suertes con ese objeto y cada uno de ellos deseaba ser el elegido por la suerte para tal combate, [3] y a medida que iban saliendo sus nombres, llenos de euforia, saltando de alegría mientras los felicitaban, cogían a toda prisa las armas dando saltos como es costumbre entre ellos. [4] Y cuando combatían, la actitud tanto de los que estaban en su misma situación como de la generalidad de los espectadores era tal, que se elogiaba la suerte de los que morían valientemente tanto como la de los vencedores.

[XXI 43, 1] Cum sic aliquot spectatis paribus adfectos dimisisset, contione inde advocata ita apud eos locutus fertur: [2] "Si, quem animum in alienae sortis exemplo paulo ante habuistis, eundem mox in aestimanda fortuna vestra habueritis, vicimus, milites; neque enim spectaculum modo illud sed quaedam veluti imago vestrae condicionis erat. [3] Ac nescio an maiora vincula maioresque necessitates vobis quam captivis vestris Fortuna circumdederit: [4] dextra laevaque duo maria claudunt nullam ne ad effugium quidem navem habentes;* circa Padus amnis — maior Padus ac violentior Rhodano; ab tergo Alpes urgent, vix integris vobis ac vigentibus transitae. [5] Hic vincendum aut moriendum, milites, est, ubi primum hosti occurristis. Et eadem Fortuna quae necessitatem pugnandi imposuit praemia vobis ea victoribus proponit, quibus ampliora homines ne ab dis quidem immortalibus optare solent. [6] Si Siciliam tantum ac Sardiniam parentibus nostris ereptas nostra virtute reciperaturi essemus, satis tamen ampla pretia essent; nunc quidquid* Romani tot triumphis partum congestumque possident, id omne vestrum cum ipsis dominis futurum est. [7] In hanc tam opimam mercedem agite dum,* [8] dis bene iuvantibus arma capite! Satis adhuc in vastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora consectando nullum emolumentum tot laborum periculorumque vestrorum vidistis; [9] tempus est iam opulenta vos ac ditia stipendia facere et magna operae pretia mereri tantum itineris per tot montes fluminaque et tot armatas gentes emensos. [10] Hic vobis terminum laborum Fortuna dedit; hic dignam mercedem emeritis stipendiis dabit.

[43] Después de impresionarlos de esta forma con el espectáculo de unos cuantos pares de combatientes, mandó retirarse a sus hombres, y reuniéndolos luego en asamblea dicen que les habló así: [2] «Si esa misma actitud que habéis tenido hace un rato ante el espectáculo de la suerte ajena la tenéis también dentro de poco al sopesar vuestra propia suerte, nuestra victoria es cosa hecha, soldados; y es que aquello, además de un espectáculo, era una especie de reflejo de vuestra situación. [3] No sé incluso si la fortuna no os rodeó de cadenas más fuertes y de necesidades más apremiantes, a vosotros que a vuestros prisioneros.
[4] Por la derecha y por la izquierda nos cierran dos mares, sin que tengamos ni una nave siquiera para escapar; por delante, el Po, más caudaloso e impetuoso que el Ródano; por la espalda nos cierran los Alpes, que costó trabajo cruzar cuando estabais en plenitud de fuerzas. [5] Es preciso vencer o morir, soldados, allí donde se produzca el primer encuentro con el enemigo. Y la misma fortuna que os impuso la inevitabilidad de luchar os pone delante unas recompensas tan grandes, si vencéis, que no las suelen esperar mayores los hombres ni si quiera de los dioses inmortales.

[6] Aunque tan sólo fuésemos a recuperar con nuestro valor Sicilia y Cerdeña, arrebatadas a nuestros padres, bastante grande sería ya la recompensa; todo cuanto poseen los romanos, conseguido y acumulado con tantos triunfos, va a ser vuestro junto con sus propios dueños.

[7] Por este botín tan espléndido, vamos, pues, [8] empuñad las armas con la benévola ayuda de los dioses. Bastante tiempo lleváis corriendo detrás del ganado en los desolados montes de Lusitania y Celtiberia sin ver ningún pago a tantos trabajos y peligros; [9] ya es hora de que hagáis una campaña abundante y fructífera y recibáis una recompensa cumplida por vuestro trabajo tras recorrer una travesía tan larga por medio de tantos montes y ríos y tantos pueblos en armas.

[10] Aquí ha puesto la fortuna punto final a vuestros trabajos; aquí os concederá una digna paga al licenciaros una vez finalizado vuestro servicio militar.

[11] "Nec quam magni nominis bellum est tam difficilem existimaritis victoriam fore: saepe et contemptus hostis cruentum certamen edidit et incliti populi regesque perlevi momento victi sunt. [12] Nam dempto hoc uno* fulgore nominis Romani quid est cur illi vobis comparandi sint? [13] Ut viginti annorum militia vestram cum illa virtute cum illa fortuna taceam, ab Herculis columnis ab Oceano terminisque ultimis terrarum per tot ferocissimos Hispaniae et Galliae populos vincentes huc pervenistis; pugnabitis cum exercitu tirone, [14] hac ipsa aestate caeso victo* circumsesso a Gallis, ignoto adhuc duci suo ignorantique ducem. [15] An me in praetorio patris, clarissimi imperatoris, prope natum,* certe eductum, domitorem Hispaniae Galliaeque, victorem eundem non Alpinarum modo gentium, sed ipsarum, quod multo maius est, Alpium, cum semenstri hoc conferam duce, desertore exercitus sui? [16] Cui si quis demptis signis Poenos Romanosque hodie ostendat, ignoraturum certum habeo utrius exercitus sit consul. [17] Non ego illud parvi aestimo, milites, quod nemo est vestrum cuius non ante oculos ipse saepe militare aliquod ediderim facinus, cui non idem ego virtutis spectator ac testis notata temporibus locisque referre sua possim decora. [18] Cum laudatis a me* miliens donatisque, alumnus prius omnium vestrum quam imperator, procedam in aciem adversus ignotos inter se ignorantesque.

[11] Y no vayáis a pensar que la victoria va a ser tan difícil por grande que sea la fama de esta guerra; más de una vez un enemigo menospreciado libró una batalla sangrienta, y pueblos y reyes célebres fueron vencidos sin gran dificultad.
[12] Pues aparte de ese relumbrón del nombre de Roma, [13] ¿en qué se les puede comparar a vosotros? Para no hablar de vuestros veinte años de campaña con tanto valor y tanta fortuna: habéis llegado hasta aquí desde las columnas de Hércules, desde el Océano, desde el último confín de la tierra, [14] saliendo vencedores por entre tantos y tan salvajes pueblos de Hispania y de la Galia; vais a combatir contra un ejército bisoño, hecho trizas este mismo verano, vencido, asediado por los galos, desconocido aún por su general, al que a su vez tampoco conoce.
[15] ¿Es que yo, si no nacido, al menos criado en la tienda de mando de mi padre, general brillantísimo; yo, dominador de Hispania y de la Galia, vencedor además no ya de los pueblos alpinos, sino de los propios Alpes, que es mucho más, me voy a comparar con ese general de seis meses que abandonó a su ejército?

[16] Ése, si alguien hoy se lo mostrase a los cartagineses y a los romanos quitadas las enseñas, doy por seguro que no sabría de cuál de los dos ejércitos es cónsul.

[17] No le doy yo poca importancia, soldados, al hecho de que no hay entre vosotros ni uno solo ante cuyos ojos no haya yo personalmente realizado en más de una ocasión alguna brillante acción de armas, ni uno solo a quien yo mismo, espectador y testigo de su valor, no pueda recordarle sus hazañas detallando fecha y lugar.
[18] Con vosotros, a los que yo he elogiado y galardonado mil veces, yo, discípulo de todos vosotros antes que general, saldré al frente de combate contra quienes son mutuamente desconocedores y desconocidos».

[XXI 44, 1] Quocumque circumtuli oculos, plena omnia video animorum ac roboris, veteranum peditem, generosissimarum gentium equites frenatos infrenatosque, [2] vos socios

[44] «A dondequiera que vuelvo los ojos a mi alrededor, veo valor y energía llenándolo todo: una infantería veterana, unos jinetes de los más nobles pueblos, que montan con freno o sin él[85]; vosotros, [2] los aliados, muy leales y valientes; vosotros, los cartagineses, que estáis

[85] Con él los hispanos, sin él los númidas.

fidelissimos fortissimosque, vos, Carthaginienses, cum pro patria* tum ob iram iustissimam pugnaturos.

dispuestos a luchar por la patria y con una más que justificada indignación.

[3] Inferimus bellum infestisque signis descendimus in Italiam tanto audacius fortiusque pugnaturi quam hostis quanto maior spes,* maior est animus inferentis vim quam arcentis.

[3] Traemos la guerra, y en son de guerra hemos bajado a Italia, tanto más dispuestos a pelear con mayor audacia y valentía que el enemigo cuanto mayores son las esperanzas y mayor es el coraje de quien lanza el ataque que el de quien se defiende.

[4] Accendit praeterea et stimulat animos dolor iniuria indignitas. Ad supplicium depoposcerunt me ducem primum, deinde vos omnes qui Saguntum oppugnassetis; deditos ultimis cruciatibus adfecturi fuerunt.

[4] Sirven además de acicate a nuestros ánimos el dolor, los agravios, el trato indigno. Primero me reclamaron a mí, al general, para someterme a suplicio, después a vosotros, a todos los que hubierais atacado Sagunto; una vez entregados, estaban dispuestos a aplicar los más duros suplicios.

[5] Crudelissima ac superbissima gens sua omnia suique arbitrii facit. Cum quibus bellum, cum* quibus pacem habeamus, se modum imponere aequum censet. Circumscribit includitque nos terminis montium fluminumque quos non excedamus; neque eos quos statuit terminos observat. [6] ' Ne transieris Hiberum! Ne quid rei tibi sit cum Saguntinis! ' At liberum est Saguntum. * 'Nusquam te vestigio moveris! ' [7] Parum est quod veterrimas provincias meas Siciliam ac Sardiniam ademisti? * Adimis etiam Hispanias? Et inde si decessero,* in Africam transcendes? Transcendes dico? * Duos consules huius anni, unum in Africam, alterum in Hispaniam miserunt. Nihil usquam* nobis relictum est, nisi quod armis vindicarimus.

[5] Pueblo extremadamente cruel y orgulloso, todo lo convierte en suyo y sometido a su capricho; se cree con derecho a imponernos con quiénes, y en qué condiciones, hemos de estar en guerra y con quiénes en paz. Acota y nos encierra dentro de unos límites de montes y ríos que no debemos sobrepasar, y no respeta esos mismos límites que ha establecido.

[6] «¡No cruces el Ebro! ¡No te metas en los asuntos de los saguntinos!» ¿Está junto al Ebro Sagunto? «¡No te muevas de tu sitio en ninguna dirección!» [7] ¿No te basta con haberme quitado las provincias de Sicilia y Cerdeña, mías desde muy antiguo? Quieres quitarme también las Hispanias, y si me retiro de allí pasarás a África. ¿Pasarás, digo? Has pasado ya, afirmo. A los dos cónsules del presente año los enviaron uno a África y el otro a Hispania. No nos queda nada en ninguna parte, sólo lo que reivindiquemos por la vía de las armas.

[8] Illis timidis et ignavis esse licet qui respectum habent, quos sua terra suus ager per tuta ac pacata itinera fugientes accipient: vobis necesse est fortibus viris esse et omnibus inter victoriam mortemve* certa desperatione abruptis aut vincere aut, si Fortuna dubitabit, in proelio potius* quam in fuga mortem oppetere. [9] Si hoc bene fixum omnibus, si destinatum* animo est, iterum dicam, vicistis; nullum contemptu mortis

[8] Pueden permitirse ser pusilánimes y cobardes los que tienen a dónde volver la vista tras de sí, a los que acogerán su tierra y sus campos en su huida por territorios seguros y en paz; vosotros no tenéis más remedio que ser guerreros valientes, y al estar cerrada cualquier otra salida que no sea la victoria o la muerte por faltar por completo una esperanza, o vencéis, o si la fortuna se tambalea buscáis la muerte en el combate antes que en la huida. [9] Si todos tenéis esto bien grabado[86] y decidido en vuestra mente, os lo vuelvo a repetir, habéis vencido; los dioses inmortales no le han

[86] Mantenemos *benefixum*.

telum* ad vincendum homini ab dis immortalibus acrius datum est.

concedido al hombre ninguna otra arma más poderosa que el desprecio a la muerte».

Movimientos previos; batalla del Tesino

[XXI 45, 1] His adhortationibus cum utrimque ad certamen accensi militum animi essent, Romani ponte Ticinum iungunt tutandique pontis causa castellum insuper imponunt; [2] Poenus hostibus opere occupatis Maharbalem cum ala Numidarum, equitibus quingentis, ad depopulandos sociorum populi Romani agros mittit; [3] Gallis parci quam maxime iubet principumque animos ad defectionem sollicitari. Ponte perfecto traductus Romanus exercitus in agrum Insubrium quinque milia passuum a Uictumulis consedit.

[45] Cuando la fiebre del combate había penetrado en el ánimo de los soldados de uno y otro bando con estas arengas, los romanos tienden un puente sobre el Tesino y para protegerlo construyen además un fuerte; [2] el cartaginés, mientras los enemigos están ocupados en dicha tarea, envía a Maharbal con un escuadrón de quinientos jinetes númidas a saquear los campos de los aliados del pueblo romano; [3] da orden de que se ponga el mayor cuidado en respetar a los galos y de incitar a sus jefes a la defección. Terminado el puente, el ejército romano cruza hasta el territorio de los ínsubres y hace alto a cinco millas de Victúmulas[87].

[4] Ibi Hannibal castra habebat; revocatoque propere Maharbale atque equitibus, cum instare certamen cerneret, nihil unquam satis dictum praemonitumque ad cohortandos milites ratus, vocatis ad contionem certa praemia pronuntiat in quorum spem pugnarent: [5] agrum sese daturum esse in Italia Africa Hispania, ubi quisque velit,* immunem ipsi qui accepisset liberisque; qui pecuniam quam agrum maluisset, ei se argento satis facturum; [6] qui sociorum cives Carthaginienses fieri vellent, potestatem facturum; qui domos redire mallent, daturum se operam ne cuius suorum popularium mutatam secum fortunam esse vellent;

[4] Allí tenía Aníbal su campamento; hizo volver a toda prisa a Maharbal y sus jinetes, pues veía que el combate era inminente, y persuadido de que nunca era bastante lo que les había dicho y advertido a los soldados para animarlos los convoca a asamblea y les anuncia las recompensas seguras en cuya expectativa van a luchar: [5] les piensa dar tierras en Italia, África o Hispania, donde cada uno prefiera, libres de impuestos para quien las reciba y para sus hijos; al que quiera mejor dinero que tierras, lo satisfará en efectivo; [6] a aquellos aliados que quieran convertirse en ciudadanos cartagineses les dará esa posibilidad, y en cuanto a los que prefieran volver a su patria, él se encargará de que no deseen cambiar su suerte por la de ninguno de sus compatriotas.

[7] servis quoque dominos prosecutis* libertatem proponit binaque pro iis mancipia dominis se redditurum. [8] Eaque ut rata scirent fore, agnum laeva manu dextra silicem retinens, si falleret, Iovem ceterosque precatus deos, ita se mactarent quem ad modum ipse agnum mactasset,* secundum precationem

[7] También a los esclavos que han seguido a sus amos les promete la libertad y por cada uno de ellos promete entregar a sus amos dos esclavos. [8] Y para que sepan que estas promesas serán firmes, sujeta con la mano izquierda un cordero y con la derecha un pedernal y pide a Júpiter y los demás dioses que, si no cumple, lo inmolen lo mismo que él inmola al cordero, y hecha la súplica le rompe al animal la cabeza con la piedra[88]. [9] Entonces,

---

[87] Sobre la inverosimilitud geográfica de este dato, por encontrarse Victúmulas muy alejada hacia el noroeste, puede verse P. JAL, *o. c.*, Introduction LIX.
[88] Véase I 24, 9.

caput pecudis saxo elisit. [9] Tum vero omnes, velut dis auctoribus in spem suam quisque acceptis, id morae quod nondum pugnarent ad potienda sperata rati proelium uno animo et voce una poscunt.

como si individualmente hubiesen recibido de los dioses garantías de lo que esperaban, todos unánimemente, persuadidos de que lo único que retrasaba el que se hiciesen con lo prometido era el no estar ya peleando, piden al unísono el combate.

[XXI 46, 1] Apud Romanos haudquaquam tanta alacritas erat super cetera recentibus etiam territos prodigiis; [2] nam et lupus intraverat castra laniatisque obviis ipse intactus evaserat, et examen* apum in arbore praetorio imminente consederat.
[3] Quibus procuratis Scipio cum equitatu iaculatoribusque expeditis profectus ad castra hostium ex propinquo copiasque,* quantae et cuius generis essent, speculandas, obvius fit Hannibali, et ipsi cum equitibus ad exploranda circa loca progresso.
[4] Neutri alteros primo cernebant; densior deinde incessu tot hominum equorum oriens pulvis signum propinquantium hostium fuit. Consistit utrumque agmen et ad proelium* sese expediebant. [5] Scipio iaculatores et Gallos* equites in fronte locat, Romanos sociorumque quod roboris fuit in subsidiis; Hannibal frenatos equites in medium accipit, cornua Numidis firmat.
[6] Vixdum clamore sublato iaculatores fugerunt inter subsidia ad secundam aciem. Inde equitum certamen erat aliquamdiu anceps, dein quia turbabant equos pedites intermixti, multis labentibus ex equis aut desilientibus, ubi suos premi circumventos vidissent, iam magna ex parte ad pedes pugna venerat,* donec Numidae, [7] qui in cornibus erant, circumvecti paulum ab tergo se ostenderunt. Is pavor perculit Romanos auxitque pavorem consulis volnus periculumque intercursu tum primum pubescentis filii propulsatum. *
[8] Hic erit iuvenis penes quem perfecti

[46] No había, ni mucho menos, tanta fiebre entre los romanos, aterrados, aparte de todo lo demás, por prodigios recientes, [2] pues un lobo había penetrado en el campamento y después de desgarrar a cuantos encontró en su camino había escapado indemne, y también un enjambre de abejas se había posado en un árbol que se erguía sobre la tienda del general.
[3] Conjurados estos prodigios con sacrificios expiatorios, salió Escipión con la caballería y tiradores ligeros en dirección al campamento enemigo para observar de cerca el volumen y el tipo de tropas y se encontró con Aníbal que a su vez se había adelantado con la caballería para inspeccionar el contorno.
[4] Al principio, ni unos ni otros veían a los contrarios; después, la densa polvareda levantada al paso de tantos hombres y caballos sirvió de señal de que se acercaban los enemigos. Ambas formaciones hicieron alto y se prepararon para el combate.

[5] Escipión coloca a los tiradores y a los jinetes galos en el frente, y a los romanos y las fuerzas aliadas con que contaba, en la reserva; Aníbal sitúa en el centro a los jinetes que usan frenos y con los númidas refuerza las alas.
[6] Apenas dado el grito de combate, los tiradores se replegaron a segunda línea entre las fuerzas de reserva. Tuvo lugar entonces el combate de la caballería, incierto por algún tiempo; luego, como espantaban a los caballos los soldados de a pie mezclados entre ellos, porque muchos habían caído de los caballos o habían saltado al suelo al ver que los suyos eran rodeados y acosados, la lucha había derivado en gran medida a combate de infantería hasta que los númidas [7] que se encontraban en las alas dieron un pequeño rodeo y se presentaron por la espalda. Esta maniobra hizo que el pánico cundiera entre los romanos, pánico que incrementó una herida recibida por el cónsul con el consiguiente peligro, conjurado gracias a la intervención de su hijo, apenas un adolescente por entonces. [8] Era éste el joven al que iba

huiusce belli laus est, Africanus ob egregiam victoriam de Hannibale Poenisque appellatus. [9] Fuga tamen effusa iaculatorum maxime fuit, quos primos Numidae invaserunt; alius confertus equitatus consulem in medium acceptum non armis modo sed etiam corporibus suis protegens in castra nusquam trepide neque effuse cedendo reduxit. [10] Servati consulis decus Coelius ad servum natione Ligurem delegat. Malim equidem de filio verum esse, quod et plures tradidere auctores et fama obtinuit.

a corresponder la gloria de haber dado fin a esta guerra, llamado Africano por su brillante victoria sobre Aníbal y los cartagineses. [9] Sin embargo, la huida en desbandada se produjo sobre todo entre los tiradores, a los que atacaron en primer lugar los númidas; la caballería que quedaba, apiñados para proteger no sólo con sus armas sino incluso con su cuerpo al cónsul, al que habían acogido en medio, lo llevó de nuevo al campamento sin que la retirada fuese en ningún momento nerviosa ni desordenada. [10] Celio atribuye a un esclavo de origen lígur el honor de haber salvado al cónsul; yo prefiero, no obstante, creer que es verdad lo que con relación a su hijo contaron mayor número de historiadores y conservó la tradición.

Movimientos de tropas en torno a Placencia y luego al Trebia

[XXI 47, 1] Hoc primum cum Hannibale proelium fuit, quo facile apparuit et equitatu meliorem Poenum esse et ob id campos patentes, quales sunt inter Padum Alpesque, bello gerendo Romanis aptos non esse.
[2] Itaque proxima nocte iussis militibus vasa silentio colligere castra ab Ticino mota festinatumque ad Padum est, ut ratibus quibus iunxerat flumen nondum resolutis sine tumultu atque insectatione hostis copias traiceret. [3] Prius Placentiam pervenere quam satis sciret Hannibal ab Ticino profectos; tamen ad sescentos* moratorum in citeriore ripa Padi segniter ratem solventes cepit. Transire pontem* non potuit, ut extrema resoluta erant tota rate in secundam aquam labente.
[4] Coelius auctor est Magonem cum equitatu et Hispanis peditibus flumen extemplo tranasse, ipsum Hannibalem per superiora Padi vada exercitum traduxisse elephantis in ordinem ad sustinendum impetum fluminis oppositis. [5] Ea peritis amnis eius vix fidem fecerint; nam neque* equites armis equisque salvis tantam vim

[47] Ésta fue la primera batalla contra Aníbal; en ella quedó de manifiesto que el cartaginés era superior con la caballería, y que por esa razón los espacios abiertos, como los que hay entre el Po y los Alpes, no eran los apropiados para el desarrollo de las operaciones bélicas por parte de los romanos.
[2] Por tanto, la noche siguiente, dando orden a los soldados de recoger los bagajes en silencio, se levantó el campamento de la zona del Tesino y se avivó la marcha hacia el Po para que cruzaran las tropas por el puente de balsas que unía las orillas del río y que todavía no había sido desarmado[89], sin tumulto y sin acoso por parte del enemigo. [3] Llegaron a Placencia antes de que Aníbal supiese con certeza que se habían marchado del Tesino; no obstante, apresó a unos seiscientos rezagados en la orilla del Po que tenía más cerca mientras soltaban sin darse mucha prisa las amarras de las balsas. No pudo cruzar el puente, pues una vez sueltas las amarras de los extremos, todo el entramado de balsas se deslizó a favor de corriente. [4] Celio sostiene que Magón con la caballería y los soldados hispanos de a pie cruzó inmediatamente el río a nado, y que el propio Aníbal hizo pasar al ejército al otro lado por puntos vadeables que había Po arriba, colocando en fila los elefantes como barrera para refrenar la fuerza de la corriente.
[5] A los que conocen bien este río les costará creer estos extremos, pues no es verosímil que los jinetes venciesen, con armas y caballos a salvo, una corriente tan fuerte —

[89] Parece haber una confusión entre el puente sobre el Po y el puente sobre el Tesino, a cuya construcción se ha referido LIVIO en 45, 1.

fluminis superasse veri simile est, ut iam Hispanos omnes inflati travexerint utres, et multorum dierum circuitu Padi vada petenda fuerunt, qua exercitus gravis impedimentis traduci posset.
[6] Potiores apud me auctores sunt qui biduo vix* locum rate iungendo flumini inventum tradunt; ea cum Magone equites et Hispanorum* expeditos praemissos. [7] Dum Hannibal citra* flumen legationibus Gallorum audiendis moratus traicit gravius peditum agmen, interim Mago equitesque ab transitu fluminis diei unius itinere Placentiam ad hostes contendunt. [8] Hannibal paucis post diebus sex milia a Placentia castra communivit et postero die in conspectu hostium acie derecta potestatem pugnae fecit.

y eso suponiendo que todos los hispanos cruzasen sobre odres inflados—, y por otra parte tendrían que emplear muchos días de rodeo para llegar a los vados del Po por los que pudiese cruzar el ejército cargado con la impedimenta.
[6] Para mí están más autorizados los historiadores que dicen que en apenas dos días encontraron un lugar a propósito para comunicar mediante balsas las orillas del río, y que por allí fueron enviados por delante con Magón la caballería y los hispanos ligeros. [7] Mientras Aníbal, que se entretuvo junto al río escuchando a unos embajadores de los galos, hace pasar a la infantería sobrecargada, Magón y la caballería, entretanto, en una jornada de marcha avanzan hacia Placencia en dirección al enemigo. [8] Aníbal pocos días más tarde atrincheró su campamento a seis millas de Placencia[90] y al día siguiente a la vista del enemigo formó el frente y presentó batalla.

[XXI 48, 1] Insequenti nocte caedes in castris Romanis, tumultu tamen quam re maior, ab auxiliaribus Gallis facta est.
[2] Ad duo milia peditum et ducenti equites vigilibus ad portas trucidatis ad Hannibalem transfugiunt, quos Poenus benigne adlocutus et spe ingentium donorum accensos in civitates quemque suas ad sollicitandos popularium animos dimisit. [3] Scipio caedem eam signum defectionis omnium Gallorum esse ratus contactosque eo scelere velut iniecta rabie ad arma ituros, [4] quamquam gravis adhuc volnere erat, tamen quarta vigilia noctis insequentis tacito agmine profectus ad Trebiam fluvium iam in* loca altiora collesque impeditiores equiti* castra movet.
[5] Minus quam ad Ticinum fefellit; missisque Hannibal primum Numidis deinde omni equitatu turbasset utique* novissimum agmen, ni aviditate praedae

[48] A la noche siguiente, en el campamento romano los galos de reserva llevaron a cabo una matanza, siendo mayor sin embargo la alarma que los daños.
[2] Cerca de dos mil soldados de a pie y doscientos de a caballo se pasaron a Aníbal después de degollar a los centinelas de las puertas; el cartaginés les dirigió palabras acogedoras y después de provocar en ellos la expectativa de recompensas muy sustanciosas los envió a cada uno a su ciudad a ganarse las voluntades de sus compatriotas. [3] Escipión, interpretando aquella masacre como un indicio de la defección de todos los galos, que acudirían a las armas contagiados por aquella mala acción como si se les hubiera inoculado la rabia, [4] a pesar de que aún se resentía mucho de su herida, emprendió sin embargo la marcha en silencio durante el cuarto relevo de la guardia de la noche siguiente, trasladando su campamento a orillas del Trebia, a un emplazamiento más elevado esta vez: unas colinas con dificultades de acceso para la caballería. [5] Pasó menos desapercibido que en el Tesino, y Aníbal, enviando primero a los númidas y después a toda la caballería, habría sin duda desbaratado la zaga de la columna de no

[90] La opinión más común interpreta que se trata de una confusión de Livio, que ésta es la distancia a que está no Placencia sino el campamento romano, y que es la que señala Polibio.

in vacua Romana castra Numidae devertissent. [6] Ibi dum perscrutantes loca omnia castrorum nullo satis digno morae pretio tempus terunt, emissus hostis est de manibus et cum iam transgressos Trebiam Romanos metantesque castra conspexissent, paucos moratorum occiderunt citra flumen interceptos.

haberse desviado los númidas, en su afán de botín, hacia el campamento romano abandonado. [6] Mientras pierden allí tiempo registrando cada rincón del campamento sin encontrar nada que justifique suficientemente el retraso, dejan que el enemigo se les escape de las manos, y cuando avistan a los romanos ya habían cruzado el Trebia y estaban haciendo el trazado del campamento; dieron muerte a unos pocos rezagados, a los que cortaron el paso al lado de acá del río.

[7] Scipio nec vexationem volneris in via iactati* ultra patiens et collegam — iam enim et revocatum ex Sicilia audierat — ratus exspectandum, locum qui prope flumen tutissimus stativis est visus delectum communiit. [8] Nec procul inde Hannibal cum consedisset, quantum victoria equestri elatus, tantum anxius inopia, quae per hostium agros euntem nusquam praeparatis commeatibus maior in dies excipiebat, [9] ad Clastidium vicum, quo magnum frumenti numerum congesserant Romani, mittit. Ibi cum vim pararent, spes facta proditionis; nec sane magno pretio, nummis aureis quadringentis, Dasio* Brundisino, praefecto praesidii, corrupto traditur Hannibali Clastidium. Id horreum fuit Poenis sedentibus ad Trebiam. [10] In captivos ex tradito praesidio, ut fama clementiae in principio rerum colligeretur, nihil saevitum est.

[7] Escipión no podía aguantar más las molestias de la herida enconada por la marcha; considerando, por otra parte, que debía esperar a su colega —pues tenía noticias de que ya se le había llamado de Sicilia—, escogió cerca del río el emplazamiento que le pareció más seguro para un campamento estable y lo fortificó. [8] Aníbal, que había acampado no lejos de allí[91], con la moral crecida por la victoria de la caballería, pero en la misma medida preocupado por la penuria que era más acuciante cada día al avanzar por tierras enemigas sin tener preparados previamente víveres en ninguna parte, [9] envió hombres a Clastidio[92], poblado en el que los romanos habían reunido gran cantidad de trigo. Allí, cuando estaban preparando un golpe de fuerza, se les presentó la posibilidad de una traición, y por un precio, la verdad, no muy elevado, cuatrocientas monedas de oro, el prefecto de la guarnición, Dasio de Brundisio, fue sobornado y Clastidio le fue entregado a Aníbal. Éste fue el granero de los cartagineses mientras estuvieron acampados cerca del Trebia. [10] A los prisioneros procedentes de la entrega de la guarnición no se les dieron malos tratos de ninguna clase, con el fin de ganar fama de clemencia desde el comienzo de las operaciones.

La guerra por mar. El cónsul Sempronio se dirige al Trebia

[XXI 49, 1] Cum ad Trebiam terrestre constitisset bellum, interim circa Siciliam insulasque Italiae imminentes et a Sempronio consule et ante adventum eius terra marique res gestae. [2] Viginti quinqueremes cum mille armatis ad depopulandam oram Italiae a Carthaginiensibus missae, novem

[49] Mientras que la guerra por tierra se había estancado en el Trebia, la acción se desarrolló entretanto en torno a Sicilia y las islas cercanas a Italia por parte del cónsul Sempronio, y antes de su llegada, por tierra y por mar. [2] Los cartagineses enviaron veinte quinquerremes con mil hombres armados para devastar la costa de Italia; nueve de ellas dirigieron su rumbo hacia las Líparas[93] y

[91] A menos de cinco millas, según POLIBIO (III 67, 7).
[92] Hoy Casteggio; a diez Kms. al sur del Po. Escenario de una victoria famosa de Marcelo en el año 222.
[93] Parece designar a la más importante de las islas Lípari o Eolias, o a su capital. Al sur está la isla de Vulcano, aunque esta denominación aparece en otros casos aplicada al conjunto de estas islas.

Liparas, octo ad insulam Volcani tenuerunt, tres in fretum avertit* aestus.

ocho a la isla de Vulcano; a tres las arrastró la corriente hacia el estrecho.

[3] Ad eas conspectas Messana duodecim naves ab Hierone rege Syracusanorum missae, qui tum forte Messanae erat consulem Romanum opperiens, nullo repugnante captas naves Messanam in portum deduxerunt.

[3] Al avistarlas desde Mesina envió doce naves Hierón[94], rey de Siracusa, que precisamente entonces se encontraba en Mesina esperando al cónsul romano, y sin que nadie opusiera resistencia apresaron las naves y las condujeron al puerto de Mesina.

[4] Cognitum ex captivis praeter viginti naves cuius ipsi classis essent in Italiam missas quinque et triginta alias quinqueremes Siciliam petere ad sollicitandos veteres socios; [5] Lilybaei occupandi praecipuam curam esse; credere eadem tempestate qua ipsi disiecti forent eam quoque classem ad Aegates insulas deiectam. [6] Haec, sicut audita erant, rex M. Aemilio praetori cuius Sicilia provincia erat perscribit* monetque* Lilybaeum firmo teneret praesidio.

[4] Se supo por los prisioneros que, además de las veinte naves de la flota a la que ellos pertenecían, enviadas a Italia, otras treinta y cinco quinquerremes se dirigían a Sicilia para tratar de atraerse a los antiguos aliados; [5] que su principal objetivo era la ocupación de Lilibeo[95]; que, según creían, la misma tempestad que los había dispersado a ellos habría empujado a dicha flota hacia las islas Egates.

[6] Todo esto tal y como lo había oído se lo detalló el rey por escrito al pretor Marco Emilio, a quien correspondía la provincia de Sicilia, y le aconsejó que protegiera Lilibeo con una fuerte guarnición.

[7] Extemplo et a praetore circa civitates* missi legati tribunique suos ad curam custodiae intendere, et* ante omnia Lilybaeum teneri apparatu instructum* belli, edicto proposito ut socii navales decem dierum cocta cibaria ad naves deferrent, [8] ut* ubi signum datum esset ne quid* moram conscendendi faceret, perque omnem oram qui ex speculis prospicerent adventantem hostium classem missi. *

[7] También el pretor, inmediatamente, envió legados y tribunos a las ciudades del contorno para que sus habitantes se aplicasen a organizar la defensa y sobre todo proteger Lilibeo con todo el dispositivo bélico mediante la publicación de un edicto, disponiendo que la marinería llevase a las naves raciones de víveres para diez días y [8] cuando se diese la señal nadie demorase el embarco ni un instante; se enviaron también por toda la costa vigías para que estuviesen ojo avizor desde sus atalayas a la llegada de la flota enemiga.

[9] Itaque, quamquam de industria morati cursum navium erant Carthaginienses ut ante lucem accederent Lilybaeum, praesensum tamen est, quia et luna pernox erat et sublatis armamentis veniebant;

[9] De esta forma, aunque los cartagineses habían reducido adrede la marcha de sus naves para aproximarse a Lilibeo antes del amanecer, se advirtió su llegada porque brillaba la luna toda la noche y avanzaban con los aparejos desplegados.

[10] extemplo datum signum* ex speculis et in oppido ad arma conclamatum est et in naves conscensum; pars militum in muris portarumque stationibus,* pars in navibus erant.

[10] Inmediatamente se hizo la señal desde los puntos de observación y en la ciudad se gritó «¡a las armas!» y subieron a las naves; los soldados se situaron unos en las murallas y en los puestos de vigilancia de las puertas y otros en las naves.

[11] Et Carthaginienses, quia rem fore haud cum imparatis cernebant, usque ad lucem portu se abstinuerunt demendis armamentis eo

[11] Los cartagineses, como veían que no se las iban a haber con hombres cogidos por sorpresa, no tocaron puerto al amanecer, empleando ese tiempo en arriar los aparejos y preparar la flota para el combate.

[94] Hierón II, que reinó en Siracusa del 265 al 215. Fiel aliado de Roma desde el 263.

[95] Hoy Marsala. Situada en el punto más occidental de Sicilia.

tempore aptandaque ad pugnam classe absumpto. [12] Ubi inluxit, recepere classem in altum ut spatium pugnae esset exitumque liberum e portu naves hostium haberent. [13] Nec Romani detrectavere pugnam et memoria circa ea ipsa loca gestarum rerum freti et militum multitudine ac virtute.

[12] Nada más amanecer retiraron la escuadra hasta alta mar, para que hubiese espacio para la batalla y pudiesen las naves enemigas salir libremente del puerto.

[13] Tampoco los romanos rehusaron el combate, confiados tanto en el recuerdo de las hazañas llevadas a cabo en aquel mismo escenario[96] como en el número y el valor de sus soldados.

[XXI 50, 1] Ubi in altum evecti sunt, Romanus conserere pugnam et ex propinquo vires conferre velle; [2] contra eludere Poenus et arte non vi rem gerere naviumque quam virorum aut armorum malle certamen facere. [3] Nam ut sociis* navalibus adfatim* instructam classes, ita inopem milite habebant; et sicubi conserta navis esset, haudquaquam par numerus armatorum ex ea pugnabat.

[4] Quod ubi animadversum est, et Romanis multitudo sua auxit animum et paucitas illis minuit. [5] Extemplo septem naves Punicae circumventae; fugam ceterae ceperunt. Mille et septingenti fuere in navibus captis milites nautaeque, in his tres nobiles Carthaginiensium. [6] Classis Romana incolumis, una tantum perforata navi sed ea quoque ipsa reduce, in portum rediit. [7] Secundum hanc pugnam, nondum gnaris eius qui Messanae erant, Ti. Sempronius consul Messanam venit. Ei fretum intranti rex Hiero classem ornatam [8] armatamque* obviam duxit transgressusque ex regia in praetoriam navem, gratulatus sospitem cum exercitu et navibus advenisse precatusque prosperum ac felicem in Siciliam transitum, [9] statum deinde insulae et Carthaginiensium conata exposuit pollicitusque est, quo animo priore bello populum Romanum iuvenis adiuvisset, eo senem adiuturum; [10] frumentum vestimentaque sese

[50] Tan pronto salieron a alta mar, los romanos querían entrar en combate y medir de cerca sus fuerzas; [2] por el contrario, los cartagineses los eludían y preferían desarrollar la acción a base de estrategia, no de fuerza, y hacer que se enfrentaran las naves, no los hombres y sus armas, [3] pues tenían una flota tan bien dotada de tripulación como escasa de soldados, y si en algún momento fuera abordada una nave, sus combatientes no podían luchar desde ella en igualdad numérica ni mucho menos.

[4] Cuando se cayó en la cuenta de esta circunstancia, la superioridad numérica les elevó la moral a los romanos, y a los cartagineses se la bajó su inferioridad. [5] En un instante, siete naves púnicas fueron rodeadas; las demás emprendieron la huida. En las naves capturadas había mil setecientos hombres contando soldados y tripulación, entre ellos tres nobles cartagineses. [6] La escuadra romana regresó al puerto intacta, con sólo una nave perforada pero que volvió por sí misma.

[7] Después de esta batalla, cuando los que estaban en Mesina no sabían aún de ella llegó el cónsul Tiberio Sempronio a Mesina. Cuando enfilaba el estrecho, el rey Hierón salió a su encuentro con una escuadra equipada y, [8] pasando de la nave real a la del cónsul, se congratuló de que hubiera llegado con su ejército y sus naves sin novedad y le deseó una travesía a Sicilia próspera y feliz; [9] le expuso a continuación la situación de la isla y las tentativas de los cartagineses, y prometió que ahora en su vejez ayudaría al pueblo romano con el mismo espíritu con que le había ayudado en su juventud en la guerra anterior; [10] que él suministraría de forma gratuita trigo y ropas para las legiones del cónsul y las tripulaciones; dijo que el peligro que corrían Lilibeo y las

[96] Allí había obtenido Gayo Lutacio Cátulo la victoria naval del 10 de marzo del 241.

legionibus consulis sociisque navalibus gratis praeliturum; grande periculum Lilybaeo maritimisque civitatibus esse, et quibusdam volentibus novas res fore.

ciudades de la costa era grande, y que a algunos les gustaría que se produjese un cambio.

[11] Ob haec consuli nihil cunctandum visum quin Lilybaeum classe peteret. Et rex regiaque classis una profecti. * Navigantes inde pugnatum ad Lilybaeum fusasque et captas hostium naves accepere.

[11] Por estas razones le pareció al cónsul que no debía dudar ni un momento en dirigirse a Lilibeo con su flota. También el rey y su flota marcharon cuando él. Más tarde, ya en plena travesía, se enteraron de la batalla habida en Lilibeo y de que las naves del enemigo habían sido dispersadas o capturadas.

[XXI 51, 1] A Lilybaeo consul Hierone cum classe regia dimisso relictoque praetore ad tuendam Siciliae oram ipse in insulam Melitam, quae a Carthaginiensibus tenebatur, traiecit.

[51] El cónsul despidió a Hierón y a la flota real, dejó un pretor para defender la costa de Sicilia y él cruzó de Lilibeo hacia la isla de Malta, que estaba en poder de los cartagineses.

[2] Advenienti Hamilcar, Gisgonis filius, praefectus praesidii, cum paulo minus duobus* milibus militum oppidumque cum insula traditur. Inde post paucos dies reditum Lilybaeum, captivique et a consule et a praetore praeter insignes nobilitate viros sub corona venierunt.

[2] A su llegada le es entregado Amílcar, hijo de Gisgón, jefe de la guarnición, junto con poco menos de dos mil soldados, así como la plaza juntamente con la isla. Pocos días más tarde retornó de allí a Lilibeo, y los prisioneros, a excepción de los varones de ilustre nobleza, fueron vendidos por el cónsul y el pretor en subasta pública.

[3] Postquam ab ea parte satis tutam Siciliam censebat consul, ad insulas Volcani, quia fama erat stare ibi Punicam classem, traiecit; nec quisquam hostium circa eas insulas inventus. [4] Iam forte transmiserant ad vastandam Italiae oram depopulatoque Uibonensi agro urbem etiam terrebant. [5] Repetenti Siciliam consuli escensio hostium in agrum Uibonensem facta nuntiatur, litteraeque ab senatu de transitu in Italiam Hannibalis, et ut primo quoque tempore collegae ferret auxilium, missae traduntur. [6] Multis simul anxius curis exercitum extemplo in naves impositum Ariminum mari supero misit, Sex. Pomponio legato cum viginti quinque longis navibus Uibonensem agrum maritimamque oram Italiae tuendam

[3] Cuando al cónsul le pareció que Sicilia estaba suficientemente protegida por aquel lado, pasó a las islas de Vulcano[97], porque corría la voz de que estaba allí surta la escuadra cartaginesa; pero no se encontró ni un enemigo en el contorno de aquellas islas; [4] casualmente ya se habían hecho a la mar para devastar la costa de Italia y después de saquear el territorio de Vibo[98] amenazaban también la ciudad. [5] Cuando el cónsul iba a regresar a Sicilia se le informa del desembarco efectuado por el enemigo en territorio de Vibo y se le entrega una carta remitida por el senado hablándole del paso de Aníbal a Italia y de que cuanto antes acuda en ayuda de su colega.

[6] Indeciso ante tantos motivos de preocupación simultáneos embarcó de inmediato al ejército y lo envió a Arímino por el mar Adriático[99], encargó al legado Sexto Pomponio de la defensa del territorio vibonense y la costa de Italia con veinticinco naves largas, y [7] al pretor Marco Emilio le completó la flota hasta un total de cincuenta navíos. Él, después de tomar en Sicilia las

[97] Ver nota 93.
[98] En la costa oeste, en el sur de Italia. *Vibo Valentia* entonces, Vibo en la actualidad.
[99] Según Polibio, por tierra.

adtribuit, [7] M. Aemilio praetori quinquaginta navium classem explevit. Ipse compositis Siciliae rebus decem navibus oram Italiae legens Ariminum pervenit. Inde cum exercitu suo profectus ad Trebiam flumen conlegae coniungitur.

medidas pertinentes, bordeando con diez naves la costa de Italia llegó a Arímino. Desde allí emprendió la marcha con su ejército en dirección al río Trebia y se reunió con su colega.

Disparidad de criterios tácticos entre los dos cónsules

[XXI 52, 1] Iam ambo consules et quidquid Romanarum virium erat Hannibali oppositum aut illis copiis defendi posse Romanum imperium aut spem nullam aliam esse satis declarabat.
[2] Tamen consul alter, equestri proelio uno et volnere suo aeger et minutus,* trahi rem malebat: recentis animi alter eoque ferocior nullam dilationem patiebatur. [3] Quod inter Trebiam Padumque agri est Galli tum incolebant, in duorum praepotentium populorum certamine per ambiguum favorem haud dubie gratiam victoris* spectantes.
[4] Id Romani, modo ne quid moverent, aequo satis, Poenus periniquo animo ferebat, ab Gallis accitum se venisse ad liberandos eos dictitans.
[5] Ob eam iram, simul ut praeda militem aleret, duo milia peditum et mille equites, Numidas plerosque, mixtos quosdam et Gallos, populari omnem deinceps agrum usque ad Padi ripas iussit. [6] Egentes ope Galli, cum ad id dubios servassent animos, coacti ab auctoribus iniuriae ad vindices futuros declinant legatisque ad consules missis auxilium* Romanorum terrae ob nimiam cultorum fidem in Romanos laboranti orant.
[7] Cornelio nec causa nec tempus agendae rei placebat, suspectaque ei gens erat cum ob infida multa facinora tum, ut illa* vetustate obsolevissent, ob recentem Boiorum perfidiam; [8] Sempronius contra continendis in fide sociis maximum vinculum esse primos qui eguissent* ope defensos censebat.

[52] Ahora, el hecho de enfrentarse a Aníbal los dos cónsules y todos los efectivos con que Roma contaba ponía suficientemente de manifiesto que o bien se podía defender el imperio romano con aquellas tropas o no había ninguna otra esperanza.
[2] Sin embargo, uno de los cónsules, achicado por un único combate de caballería y por su herida, prefería retrasar las operaciones; el otro, más animado por sus acciones recientes y por ello más envalentonado, no admitía dilación alguna. [3] El territorio que hay entre el Trebia y el Po lo habitaban entonces los galos, que adoptando una postura ambigua ante la confrontación entre dos pueblos poderosísimos esperaban el agradecimiento decidido del vencedor.
[4] A los romanos esto les bastaba con tal que se estuvieran quietos, pero el cartaginés lo llevaba muy a mal, repitiendo una y otra vez que él había venido porque los galos lo habían llamado para liberarlos.
[5] Irritado por esta razón, y al mismo tiempo para alimentar a la tropa con el botín, dio orden de que dos mil hombres de a pie y mil jinetes, númidas en su mayor parte aunque también había algunos galos entre ellos, entrasen a saco en todo el territorio desde allí hasta la ribera del Po. [6] Necesitados de ayuda los galos, a pesar de que hasta entonces habían mantenido una actitud neutral, forzados por los autores del desmán se inclinan hacia quienes podían ser sus vengadores y envían embajadores ante el cónsul pidiendo la ayuda de los romanos para una tierra que estaba en dificultades por la excesiva lealtad de sus habitantes hacia los romanos.
[7] A Cornelio no le gustaba ni el motivo ni el momento para entrar en acción, y recelaba de aquella gente por sus muchas traiciones y en concreto por la reciente deslealtad de los boyos, suponiendo que el tiempo hubiese hecho olvidar las demás. [8] Sempronio, por el contrario, pensaba que, para mantener fieles a los aliados, el vínculo más sólido era la defensa de los que primero habían necesitado ayuda.

[9] Is tum collega cunctante* equitatum suum mille peditum iaculatoribus ferme admixtis ad defendendum Gallicum agrum trans Trebiam mittit. [10] Sparsos et incompositos, ad hoc graves praeda plerosque cum inopinato* invasissent, ingentem terrorem caedemque ac fugam usque ad castra stationesque hostium fecere; unde multitudine effusa pulsi rursus subsidio suorum proelium restituere. [11] Varia inde pugna sequentes inter cedentesque; cumque* ad extremum aequassent certamen, maior tamen hostium numerus cecidisset, penes Romanos* fama victoriae fuit.

[9] Mientras su colega andaba en dudas, envía a su caballería, a la que suma mil hombres de a pie casi todos tiradores, a defender el territorio galo del otro lado del Trebia. [10] Como cayeron por sorpresa sobre unos soldados dispersos y sin orden, cargados además con el botín la mayor parte, provocaron enorme alarma y muerte y les hicieron huir hasta el campamento y los puestos de guardia enemigos; rechazados entonces al salir gran número de hombres, restablecieron de nuevo el combate con la ayuda de los suyos.

[11] La lucha tuvo alternativas a partir de ese momento a favor de perseguidores o perseguidos, y aunque hasta el último momento estuvo equilibrado el combate, como las bajas sufridas fueron más, sin embargo, por parte del enemigo, la victoria les fue atribuida a los romanos.

[XXI 53 1] Ceterum nemini omnium maior ea* iustiorque quam ipsi consuli videri; gaudio efferri, qua parte copiarum alter consul victus foret, ea se vicisse, [2] restitutos ac refectos militibus animos, nec quemquam esse praeter collegam qui dilatam dimicationem vellet; eum animo magis quam corpore* aegrum memoria volneris aciem ac tela horrere. Sed non esse cum aegro senescendum. [3] Quid enim ultra differri aut teri tempus? Quem tertium consulem, quem alium exercitum exspectari? [4] Castra Carthaginiensium in Italia ac prope in conspectu urbis esse. Non Siciliam ac Sardiniam victis ademptas nec cis Hiberum Hispaniam peti, sed solo patrio terraque in qua geniti forent pelli Romanos.

[5] Quantum ingemiscant inquit patres nostri circa moenia Carthaginis bellare soliti, si videant nos, progeniem suam, duos consules consularesque exercitus, in media Italia paventes intra castra, Poenum quod inter Alpes Appenninumque agri sit suae dicionis fecisse. [6] Haec adsidens aegro collegae, haec in praetorio prope contionabundus agere. Stimulabat et tempus

[53] Pero a nadie le pareció ésta más importante y completa que al propio cónsul; estaba henchido de gozo por haber vencido él con la clase de tropas con que había sido vencido el otro cónsul: [2] se les había devuelto y rehecho la moral a los soldados y no había nadie que quisiera una dilación de la lucha a excepción de su colega; éste, más afectado en su ánimo que en su cuerpo, sentía alergia al campo de batalla y a las armas arrojadizas por el recuerdo de su herida; pero él no iba a hacerse viejo al lado de un enfermo; [3] ¿por qué, pues, andarse con más dilaciones y pérdidas de tiempo? ¿Esperar por un tercer cónsul, por otro ejército? [4] El campamento de los cartagineses estaba en Italia y casi a la vista de Roma; no iba dirigido el ataque contra Sicilia y Cerdeña, arrebatadas a los vencidos, ni contra la Hispania del otro lado del Ebro, sino que se trataba de expulsar a los romanos del suelo patrio, de la tierra en que habían nacido.

[5] «¡Cuánto no se lamentarían nuestros padres», decía, «habituados a hacer la guerra en torno a las murallas de Cartago, al vernos a nosotros, vástagos suyos, dos cónsules y dos ejércitos consulares, temblando de miedo en plena Italia en el interior del campamento mientras que el cartaginés ha extendido su dominio sobre el territorio que va de los Alpes al Apenino!».

[6] Esto trataba sentado al lado de su colega enfermo, y lo trataba delante del pretorio casi como si estuviera dirigiendo una arenga. Lo acicateaba además la

propinquum comitiorum, ne in novos consules bellum differretur, et occasio in se unum vertendae gloriae, dum aeger collega erat. [7] Itaque nequiquam dissentiente Cornelio parari ad propinquum certamen milites iubet. Hannibal cum quid optimum foret hosti cerneret, vix ullam spem habebat temere atque improvide quicquam consules acturos; [8] cum alterius ingenium, fama prius deinde re cognitum, percitum ac ferox sciret esse ferociusque factum prospero cum* praedatoribus suis certamine crederet, adesse gerendae rei fortunam haud diffidebat.

proximidad de la fecha de las elecciones, por temor a que se aplazase la guerra hasta el nuevo consulado, y la oportunidad de hacer recaer sobre él solo la gloria mientras estaba enfermo su colega. [7] Y así, mientras que Cornelio mostraba su desacuerdo inútilmente, ordenó que los soldados estuviesen listos para un próximo combate. Aníbal, como sopesaba qué sería lo más conveniente para el enemigo, apenas abrigaba alguna esperanza de que los cónsules fuesen a dar algún paso de forma temeraria y sin tomar precauciones; [8] pero como sabía que el carácter de uno de ellos, al que había conocido de oídas primero y por experiencia después, era impetuoso y orgulloso y suponía que se habría vuelto más orgulloso aún con el triunfo sobre sus merodeadores, no descartaba la posibilidad de una oportunidad de entrar en acción.

[9] Cuius ne quod praetermitteret tempus sollicitus intentusque erat, dum tiro hostium miles esset, dum meliorem ex ducibus inutilem volnus faceret, dum Gallorum animi vigerent, [10] quorum ingentem multitudinem sciebat segnius secuturam quanto longius ab domo traherentur. [11] Cum ob haec taliaque speraret propinquum certamen et facere, si cessaretur, cuperet, speculatoresque Galli, ad ea exploranda quae vellet tutiores quia in utrisque castris militabant, paratos pugnae esse Romanos rettulissent, locum insidiis circumspectare Poenus coepit.

[9] Para no dejar escapar dicha oportunidad ni por un instante, estaba vigilante y en guardia, mientras los soldados del enemigo eran bisoños, mientras el mejor de los generales estaba inutilizado por su herida, mientras se mantenían con buena moral los galos, [10] que sabía que en su inmensa mayoría le iban a seguir tanto más remisos cuanto más los alejara de su patria.

[11] Como por estas razones y otras semejantes estaba a la espera de un combate próximo y deseaba provocarlo si se hacía esperar, y como los espías galos, más seguros para detectar lo que él quería porque militaban en ambos campamentos, le informaron de que los romanos estaban preparados para el combate, el cartaginés comenzó a buscar por los alrededores un sitio para una emboscada

Aníbal tiende una emboscada

[XXI 54,1] Erat in medio rivus praealtis utrimque clausus ripis et circa obsitus palustribus herbis, et quibus inculta ferme vestiuntur, virgultis vepribusque. Quem ubi equites* quoque tegendo satis latebrosum locum circumvectus ipse oculis perlustravit, Hic erit locus Magoni fratri ait, quem teneas. [2] Delige centenos viros ex omni pedite atque equite, cum quibus ad me vigilia prima venias; nunc corpora curare tempus est. [3] Ita praetorium missum. Mox cum delectis Mago aderat. Robora virorum cerno inquit Hannibal; sed uti numero

[54] En el terreno intermedio corría un arroyo cerrado por taludes laterales muy altos, ambos tupidos de hierbajos de pantano y de los matojos y zarzas que suelen cubrir los terrenos no cultivados. Cuando se dio una vuelta y comprobó con sus propios ojos que dicho lugar tenía escondrijos suficientes para ocultar incluso a los hombres a caballo dijo a su hermano Magón: «Ésta es la posición que vas a ocupar. [2] Escoge cien hombres de entre toda la infantería y de la caballería y preséntate a mí con ellos durante el primer relevo de la guardia; ahora es tiempo de reponer fuerzas».

[3] A continuación despidió al consejo militar. Al poco tiempo se presentaba Magón con los que había elegido. «Veo que sois guerreros aguerridos», dijo Aníbal, «pero

etiam non animis* modo valeatis, singuli* vobis novenos ex turmis manipulisque vestri similes eligite. Mago locum monstrabit quem insideatis: hostem caecum ad has belli artes habetis. [4] Ita cum mille equitibus Magone, mille peditibus dimisso,* Hannibal prima luce Numidas equites transgressos Trebiam flumen obequitare iubet hostium portis iaculandoque in stationes* elicere ad pugnam hostem, iniecto deinde certamine cedendo sensim citra flumen pertrahere. [5] Haec mandata Numidis. Ceteris ducibus peditum equitumque praeceptum ut prandere omnes iuberent, armatos deinde instratisque equis signum exspectare. [6] Sempronius ad tumultum Numidarum primum omnem equitatum, ferox ea parte virium, deinde sex milia peditum, postremo omnes copias ad destinatum iam ante consilio avidus certaminis eduxit.

para que seáis fuertes en número también, no sólo en arrojo, escoged cada uno de vosotros entre los escuadrones y manípulos a otros nueve como vosotros. Magón os señalará el lugar donde apostaros, contáis con un enemigo que no ha abierto los ojos a estos ardides de guerra». [4] Despedido así Magón con los mil hombres de a caballo y los mil de a pie, ordena Aníbal que al amanecer los jinetes númidas crucen el río Trebia y cabalguen ante las puertas del enemigo y lanzando proyectiles sobre los puestos de guardia inciten al enemigo a la pelea, y que luego, una vez enzarzados en el combate, replegándose poco a poco los arrastren a este lado del río. [5] Éstas fueron las órdenes dadas a los númidas; al resto de los mandos de infantería y caballería se les dieron instrucciones para que diesen orden de que todos comiesen y después esperasen armados la señal con los caballos ensillados.

[6] Ante el ataque de los númidas, Sempronio, ansioso de pelea, primero hizo salir a toda la caballería, cuerpo del que se sentía orgulloso, después a seis mil hombres de infantería, finalmente a la totalidad de las tropas, de acuerdo con un plan decidido de antemano.

[7] Erat forte brumae tempus et nivalis dies in locis Alpibus Appenninoque interiectis, propinquitate etiam fluminum ac paludum praegelidis.

[8] Ad hoc raptim eductis hominibus atque equis, non capto ante cibo, non ope ulla ad arcendum frigus adhibita, nihil caloris inerat, et quidquid aurae fluminis adpropinquabant, adflabat acrior frigoris vis. [9] Ut vero refugientes Numidas insequentes aquam ingressi sunt — et erat pectoribus tenus aucta nocturno imbri, — tum utique egressis rigere omnibus corpora,* ut vix armorum tenendorum potentia essent,* et simul lassitudine* et procedente iam die fame etiam deficere.

[7] Casualmente era la estación invernal, y era un día de nieve en la zona comprendida entre los Alpes y el Apenino, muy helada además debido a la proximidad de ríos y lagunas. [8] A esto hay que añadir que se hizo salir a toda prisa a hombres y caballos sin tomar alimento antes y sin echar mano de nada con que combatir el frío: no tenían ningún calor por dentro y, cuanto más se acercaban a la brisa del río, más penetrante era la fuerza con que soplaba el aire frío. [9] Pero cuando, en su persecución de los númidas que retrocedían, penetraron en el agua —y había crecido con la lluvia caída durante la noche, llegándoles hasta el pecho—, entonces, incluso después de salir, sus miembros quedaron de tal forma ateridos que apenas si tenían fuerzas para sostener las armas y desfallecían de cansancio y al mismo tiempo de hambre, al ir avanzando ya el día.

Batalla del Trebia

[XXI 55, 1] Hannibalis interim miles ignibus ante tentoria factis oleoque per manipulos, ut mollirent artus, misso et cibo per otium capto, ubi transgressos flumen hostes nuntiatum est, alacer

[55] Entretanto los hombres de Aníbal encendían hogueras delante de las tiendas y hacían circular por los manípulos aceite para suavizar las articulaciones, y se alimentaban con calma; tan pronto se anunció que el enemigo había cruzado el río, bien dispuestos anímica y

animis corporibusque arma capit atque in aciem procedit. [2] Baliares locat ante signa, levem armaturam, octo ferme milia hominum, dein graviorem armis peditem, quod virium quod roboris erat; in cornibus circumfudit decem milia equitum et ab cornibus in utramque partem divisos elephantos statuit.

físicamente empuñan las armas y salen al campo de batalla. [2] Aníbal sitúa a los baleares delante de las enseñas y las tropas ligeras, unos ocho mil hombres, y detrás a la infantería de armamento más pesado: la totalidad de los efectivos, de la fuerza con que contaba[100]; en las alas distribuye diez mil[101] jinetes y repartidos a ambos lados sitúa los elefantes partiendo del extremo de las alas.

[3] Consul effuse sequentes equites, cum ab resistentibus* subito Numidis incauti exciperentur, signo receptui dato revocatos circumdedit peditibus.

[3] El cónsul, cuando sus jinetes en desordenada persecución de los númidas se vieron cogidos por sorpresa, al presentarles éstos cara de forma repentina, mandó dar la señal de retirada y cuando estuvieron de vuelta los colocó a los lados de la infantería.

[4] Duodeviginti milia Romana erant, socium nominis Latini viginti, auxilia praeterea Cenomanorum; ea sola in fide manserat Gallica gens. Iis copiis concursum est. [5] Proelium a Baliaribus ortum est; quibus cum maiore robore legiones obsisterent, diducta propere in cornua levis armatura est,* quae res effecit ut equitatus Romanus extemplo urgeretur; [6] nam cum vix iam per se resisterent decem milibus equitum quattuor milia et fessi integris plerisque, obruti sunt* insuper velut nube iaculorum a Baliaribus coniecta.

[4] Había dieciocho mil romanos, veinte mil aliados de nombre latino, y además las tropas auxiliares de los cenomanos[102]; éste era el único pueblo galo que se había mantenido fiel. Con estos efectivos se produjo el choque. [5] La batalla la iniciaron los baleares; como la infantería les hacían frente con mayor fuerza, se sacó a toda prisa hacia las alas a las tropas ligeras, maniobra ésta que hizo que la caballería romana se viese inmediatamente en aprietos, [6] pues aparte de que ya de por sí les costaba trabajo, siendo cuatro mil hombres y además cansados, resistir a diez mil jinetes, de refresco en su mayor parte, se vieron encima cubiertos por una nube de proyectiles lanzados por los baleares.

[7] Ad hoc elephanti eminentes ab extremis cornibus, equis maxime non visu modo, sed odore insolito territis, fugam late faciebant. [8] Pedestris pugna par animis magis quam viribus erat, quas recentes Poenus paulo ante curatis corporibus in proelium attulerat; contra ieiuna fessaque corpora Romanis et rigentia gelu torpebant. Restitissent tamen animis, si cum pedite solum foret pugnatum; [9] sed et Baliares pulso equite iaculabantur in latera et elephanti iam in mediam peditum aciem sese tulerant et Mago Numidaeque, simul latebras eorum improvida praeterlata acies est, exorti ab tergo ingentem tumultum ac terrorem fecere.

[7] Además de esto, los elefantes, apareciendo desde el extremo de las alas, asustaban a los caballos sobre todo, no sólo por su aspecto sino por su extraño olor, y les hacía alejarse huyendo. [8] El combate de los de a pie estaba equilibrado, más en coraje que en fuerzas, que los cartagineses habían llevado intactas al combate después de reponerse físicamente poco antes; por el contrario, los romanos, en ayunas y agotados, tenían los miembros entumecidos de frío. Habrían resistido, no obstante, a base de coraje, de haber tenido que combatir sólo contra la infantería; [9] pero los baleares, después de poner en fuga a la caballería, les disparaban por los flancos, y por otra parte los elefantes se habían desplazado hasta el centro del frente de infantería, y Magón y los númidas, así que el ejército rebasó sus escondrijos sin sospechar nada, surgieron por su retaguardia provocando gran confusión y pánico. [10] A pesar, sin embargo, de tantas

[100] Veinte mil hombres, según POLIBIO (III 72, 8).
[101] Contrasta con la cifra dada en 38, 2.
[102] Vivían en las inmediaciones de Brescia y Verona. Ver V 35, 1.

[10] Tamen in tot circumstantibus malis mansit aliquamdiu immota acies, maxime praeter spem omnium adversus elephantos. [11] Eos velites ad id ipsum locati verutis coniectis et avertere et insecuti aversos sub caudis, qua maxime molli cute volnera accipiunt, fodiebant.

dificultades como tenía en torno, la formación se mantuvo firme durante algún tiempo, sobre todo frente a los elefantes, en contra de lo que nadie podía esperar. [11] Los vélites colocados con ese preciso objetivo lanzaban sus venablos haciéndoles volverse, se lanzaban en su persecución cuando habían vuelto grupas y los pinchaban bajo el rabo, donde son más vulnerables por la blandura de la piel.

[XXI 56, 1] Trepidantesque et prope* iam in suos consternatos e media* acie in extremam ad sinistrum cornu adversus Gallos auxiliares agi iussit Hannibal. [2] Ibi* extemplo haud dubiam fecere fugam. Quo novus* terror additus Romanis, ut fusa auxilia sua viderunt. Itaque cum iam in orbem pugnarent, decent milia ferme hominum, cum alibi* evadere nequissent, media Afrorum acie, qua Gallicis auxiliis firmata erat, cum ingenti caede hostium perrupere, [3] et cum neque in castra reditus esset flumine interclusis neque prae imbri satis discernere* possent, qua suis opem ferrent, Placentiam recto itinere perrexere. [4] Plures deinde in omnes partes eruptiones factae; et qui flumen petiere aut gurgitibus absumpti sunt aut inter cunctationem ingrediendi ab hostibus oppressi; [5] qui passim per agros fuga sparsi erant vestigia cedentis sequentes agminis Placentiam contendere; aliis timor hostium audaciam ingrediendi flumen fecit, transgressique in castra pervenerunt.

[6] Imber nive mixtus et intoleranda vis frigoris et homines multos et iumenta et elephantos prope omnes absumpsit.
[7] Finis insequendi hostes Poenis flumen Trebia fuit, et ita torpentes gelu in castra rediere ut vix laetitiam victoriae sentirent. [8] Itaque nocte insequenti,

[56] Cuando ya los elefantes eran presa del pánico y estaban a punto de sembrar el desconcierto entre los suyos, Aníbal ordenó que los condujeran desde el centro del frente hacia un extremo, hacia el ala izquierda, contra los galos de reserva. [2] Allí provocaron al instante una huida sin paliativos y un nuevo motivo de alarma vino a sumárseles a los romanos cuando vieron la dispersión de sus tropas auxiliares. De modo que cuando ya peleaban formando el círculo[103] cerca de diez mil hombres, pues los demás no pudieron escapar, se abrieron paso por el centro de la línea de africanos que estaba reforzada con fuerzas auxiliares galas, matando a un gran número de enemigos, [3] y como no podían regresar al campamento por cortarles el paso el río[104], ni podían, a causa de la lluvia, discernir con suficiente claridad por dónde acudir en ayuda de los suyos, se dirigieron directamente a Placencia. [4] Se produjeron después muchas tentativas de abrirse paso en todas direcciones, y los que se dirigieron al río o bien fueron arrastrados por los rápidos o fueron sorprendidos por los enemigos cuando andaban remisos en echarse al agua. [5] Los que se habían dispersado en su huida a campo traviesa por todas partes siguieron el rastro de la columna en retirada y tomaron el rumbo de Placencia; a otros, el miedo al enemigo les dio audacia para lanzarse al río y cruzándolo llegaron al campamento. [6] La lluvia mezclada con la nieve y la intensidad del frío, insoportable, acabó con muchos hombres y acémilas y casi todos los elefantes.
[7] Los cartagineses no cesaron en su persecución del enemigo hasta el río Trebia, y volvieron al campamento tan ateridos de frío que apenas sentían la alegría de la victoria. [8] De modo que la noche siguiente, cuando la guarnición del campamento y lo que quedaba después de la huida de tan gran número de soldados, armados a

[103] Maniobra a la que se recurría en situaciones de peligro extremo.
[104] En la explicación de Livio, la batalla se desarrolló a la derecha del río. Cuestión ésta bastante debatida.

cum praesidium castrorum et quod reliquum ex fuga inermium* ex magna parte militum erat ratibus Trebiam traicerent, aut nihil sensere obstrepente pluvia aut, [9] quia iam moveri nequibant prae lassitudine ac volneribus, sentire sese dissimularunt; quietisque Poenis tacito agmine ab Scipione consule exercitus Placentiam est perductus, inde Pado traiecto* Cremonam, ne duorum exercituum hibernis una colonia premeretur.

medias, cruzaron el Trebia en balsas, o bien [9] no sintieron nada debido al ruido del aguacero o simularon no enterarse, porque ya no podían moverse por el agotamiento y las heridas, y sin que los cartagineses se movieran llevó el cónsul Escipión al ejército en marcha silenciosa hasta Placencia, y de allí, cruzando el Po, a Cremona, para no hacer recaer sobre una sola colonia el peso de los campamentos de invierno de dos ejércitos.

Roma: alarma, elecciones consulares. La acción en Placencia y Victúmulas. Marcha de Aníbal a Etruria

[XXI 57, 1] Romam tantus terror ex hac clade perlatus est ut iam ad urbem Romanam crederent infestis signis hostem venturum, nec quicquam spei aut auxilii esse quo a portis* moenibusque vim arcerent: [2] uno consule ad Ticinum victo alterum ex Sicilia revocatum*; duobus consulibus, duobus consularibus exercitibus victis quos alios duces, quas alias legiones esse quae arcessantur? [3] Ita territis Sempronius consul advenit, ingenti periculo per effusos passim ad praedandum hostium equites audacia magis quam consilio aut spe fallendi resistendive, si non falleret, [4] transgressus, id quod unum maxime in praesentia desiderabatur, comitiis consularibus habitis, in hiberna rediit. Creati consules Cn. Servilius et C. Flaminius iterum. * [5] Ceterum ne hiberna quidem Romanis quieta erant vagantibus passim Numidis equitibus et, ut quaeque* iis impeditiora erant, Celtiberis Lusitanisque. Omnes igitur undique clausi commeatus erant, nisi quos Pado naves subveherent.
[6] Emporium prope Placentiam fuit et opere magno munitum et valido firmatum praesidio. Eius castelli expugnandi** spe cum equitibus ac levi

[57] Fue tan intensa la alarma que cundió en Roma a raíz de esta derrota que se creía que el enemigo estaba a punto de llegar a la ciudad de Roma en son de guerra y no había esperanza o ayuda alguna con que rechazar de las puertas y murallas el ataque: [2] derrotado uno de los cónsules en el Tesino, llamado de Sicilia el otro, vencidos estos dos cónsules y los dos ejércitos consulares, ¿qué otros generales, qué otras legiones quedaban a las que poder llamar?

[3] En medio de esta consternación llegó el cónsul Sempronio, después de cruzar con enorme peligro por entre los jinetes enemigos diseminados por todas partes para saquear, con más osadía que prudencia o esperanzas de pasar desapercibido, o de ofrecer resistencia si no lo lograba. [4] Él, después de presidir las elecciones consulares, que era lo que se echaba en falta de una manera especial en las presentes circunstancias, regresó al campamento de invierno. Resultaron elegidos cónsules Gneo Servilio y Gayo Flaminio[105].
[5] Pero ni siquiera el campamento de invierno de los romanos estaba tranquilo, al andar merodeando por todas partes los jinetes númidas, y también los celtíberos y lusitanos cuando aquéllos encontraban alguna especial dificultad. Todos los convoyes de víveres, por consiguiente, a no ser los que transportaban las naves por el Po, eran interceptados en todas direcciones.
[6] Cerca de Placencia había un emporio protegido por grandes obras de fortificación y defendido por una fuerte guarnición. Partió Aníbal con la caballería y la infantería ligera con la esperanza de asaltar dicho fortín, y a pesar

[105] Para el año 217.

armatura profectus Hannibal, cum plurimum in celando incepto ad effectum spei habuisset, nocte adortus non fefellit vigiles. [7] Tantus repente clamor est sublatus ut Placentiae quoque audiretur. Itaque sub lucem cum equitatu consul aderat iussis quadrato agmine legionibus sequi. [8] Equestre interim proelium commissum, in quo quia saucius Hannibal pugna excessit, pavore hostibus iniecto defensum egregie praesidium est.

de que había puesto el mayor empeño en ocultar su propósito para lograr lo que esperaba, su ataque nocturno no pasó inadvertido a los centinelas.

[7] Se elevó de pronto un griterío tan intenso que se oyó incluso en Placencia, y así, poco antes del amanecer se presentaba el cónsul[106] con la caballería después de dar orden a la infantería de que le siguiera en formación cuadrangular. [8] Se entabló entretanto un combate ecuestre; en éste, como Aníbal se retiró herido del combate, les entró pánico a los enemigos y se defendió brillantemente la guarnición.

[9] Paucorum inde* dierum quiete sumpta et vixdum satis percurato volnere ad Uictumulas* oppugnandas ire pergit.

[10] Id emporium Romanis Gallico bello fuerat; munitum inde locum frequentaverant adcolae mixti undique ex finitimis populis, et tum terror populationum eo plerosque ex agris compulerat. [11] Huius generis multitudo, fama impigre defensi ad Placentiam praesidii accensa, armis arreptis obviam Hannibali procedit.

[12] Magis agmina quam acies in via concurrerunt, et cum ex altera parte nihil praeter inconditam turbam esset, in altera et dux militi et miles duci* fidens, ad triginta quinque milia hominum a paucis fusa. [13] Postero die deditione facta praesidium intra moenia accepere; iussique arma tradere cum dicto paruissent, signum repente victoribus datur ut tamquam vi captam* urbem diriperent. [14] Neque ulla quae in tali re memorabilis scribentibus videri solet praetermissa clades est: adeo omne* libidinis crudelitatisque et inhumanae superbiae editum in miseros exemplum est. Hae fuere hibernae expeditiones Hannibalis.

[9] Después de tomarse unos cuantos días de descanso a continuación, y apenas suficientemente recuperado de su herida, se puso en camino para atacar Victúmulas.

[10] Había sido ésta un depósito de abastecimiento de los romanos durante la guerra con los galos; después habían acudido a vivir en el lugar fortificado un buen número de habitantes de todos los pueblos limítrofes, entremezclados, y en esta ocasión el miedo al pillaje había hecho que muchos se trasladaran allí desde los campos. [11] Este tipo de multitud, enardecida por las noticias de la valiente defensa de la guarnición de cerca de Placencia, empuñó las armas y salió al encuentro de Aníbal. [12] Chocaron en el camino más bien columnas en marcha que formaciones de combate, y como en uno de los bandos no había más que una masa desorganizada y en otro un general que tenía confianza en sus hombres y unos soldados que confiaban en su general, cerca de treinta y cinco mil hombres fueron desbaratados por unos pocos. [13] Al día siguiente, una vez efectuada la rendición, admitieron una guarnición dentro de sus murallas; cuando se les indicó que entregaran las armas y obedecieron la orden, de pronto se les dio a los vencedores la señal para que entrasen a saco en la ciudad como si hubiese sido tomada por la fuerza; [14] y no se omitió ninguno de los horrores que en un caso así suelen considerar dignos de mención los historiadores; hasta ese extremo se puso en práctica contra aquellos desdichados todo el muestrario de desenfrenos, crueldad e inhumana arrogancia. Ésta fue la campaña de Aníbal durante el invierno.

[106] ¿Sempronio, o Escipión?

[XXI 58, 1] Haud longi inde temporis,* dum intolerabilia frigora erant, [2] quies militi data est, et ad prima ac dubia signa veris profectus ex hibernis in Etruriam ducit, eam quoque gentem, sicut Gallos Liguresque, aut vi aut voluntate adiuncturus. [3] Transeuntem Appenninum adeo atrox adorta tempestas est ut Alpium prope foeditatem superaverit. Vento mixtus imber cum ferretur in ipsa ora, primo, quia aut arma omittenda erant, aut contra enitentes vertice intorti adfligebantur, constitere; [4] dein, cum iam spiritum includeret nec reciprocare animam sineret, aversi a vento parumper consedere. [5] Tum vero ingenti sono caelum strepere et inter horrendos fragores micare ignes; capti* auribus et oculis metu omnes torpere; [6] tandem effuso imbre, cum eo magis accensa vis venti esset, ipso illo quo deprensi erant loco castra ponere necessarium visum est. [7] Id vero laboris velut de integro initium fuit: nam nec explicare quicquam nec statuere poterant, nec quod statutum esset manebat, omnia perscindente vento et rapiente; [8] et mox aqua levata vento cum super* gelida montium iuga concreta esset, tantum nivosae grandinis deiecit ut omnibus omissis procumberent homines tegminibus suis magis obruti quam tecti; [9] tantaque vis frigoris insecuta est ut ex illa miserabili hominum iumentorumque strage cum se quisque attollere ac levare vellet, diu nequiret, quia torpentibus rigore nervis vix* flectere artus poterant. [10] Deinde, ut tandem agitando sese movere ac recepere* animos et raris locis ignis fieri est coeptus, ad alienam opem quisque inops tendere. Biduum eo loco velut obsessi mansere. [11] Multi homines, multa iumenta, elephanti quoque ex iis

[58] A partir de ese momento se le concedió a la tropa un descanso de no muy larga duración mientras el frío era insoportable; [2] a los primeros y vacilantes síntomas de la primavera, saliendo de los cuarteles de invierno se dirige a Etruria[107], con el propósito de poner de su parte también a esta nación, al igual que a los galos y lígures, de grado o por la fuerza. [3] Cuando cruzaba el Apenino estalló una tempestad tan violenta que casi superó las inclemencias de los Alpes. Como les azotaba de frente el rostro la lluvia unida a la ventisca, al principio se detuvieron, porque se veían obligados a prescindir de las armas o bien, si se empeñaban en hacerle frente, eran derribados arrollados por los remolinos; [4] luego, cuando ya el viento les cortaba la respiración y no les dejaba recobrar el aliento, se volvieron de espaldas y se sentaron un poco.

[5] Pero entonces el cielo retumbó con gran estruendo y brillaban los relámpagos en medio de un fragor horrísono; incapaces de oír y de ver, estaban todos paralizados de miedo; [6] finalmente se desató el aguacero, y como arreció con ello la violencia del viento, se estimó necesario acampar en el mismo sitio donde se habían visto atrapados.

[7] Pero esto supuso el comienzo de los trabajos como si se hubiera vuelto al principio, pues no podían desplegar ni poner en pie cosa alguna, y lo que habían fijado no se sostenía, porque el viento lo rasgaba y se lo llevaba todo.

[8] Al poco tiempo el agua, arrastrada por el viento, como se había solidificado sobre las montañas, cayó en tal cantidad en forma de granizo que los hombres se desentendieron de todo y se tumbaron boca abajo, más que protegidos, aplastados bajo lo que tenían para cubrirse. [9] Sobrevino a continuación un frío tan intenso que cuando alguien de aquel lastimoso conglomerado de hombres y animales quería incorporarse y levantarse, durante largo rato no era capaz, porque, al entumecerse por el frío los músculos, apenas si podían doblar las articulaciones. [10] Después, cuando a fuerza de agitarse comenzaron a entrar en movimiento y recobrar ánimos y se comenzó a encender fuego aquí y allá, cada uno en su propio desvalimiento buscaba la ayuda de los otros. Dos días permanecieron en aquel lugar como si estuvieran sitiados; [11] perecieron muchos hombres, muchas

[107] Muy cuestionada la historicidad de esta marcha.

qui proelio ad Trebiam facto superfuerant septem absumpti.

acémilas e incluso siete elefantes de los que habían sobrevivido a la batalla habida en el Trebia.

Batalla cerca de Placencia

[XXI 59, 1] Degressus* Appennino retro ad Placentiam castra movit et ad decem milia progressus consedit. Postero die duodecim milia peditum quinque equitum adversus hostem ducit; [2] nec Sempronius consul — iam enim redierat ab Roma — detrectavit certamen. Atque eo die tria milia passuum inter bina castra fuere; [3] postero die ingentibus animis vario eventu pugnatum est. Primo concursu adeo res Romana superior fuit ut non acie vincerent solum sed pulsos hostes in castra persequerentur, mox castra quoque oppugnarent. [4] Hannibal paucis propugnatoribus in vallo portisque positis ceteros confertos in media* castra recepit intentosque signum ad erumpendum exspectare iubet. [5] Iam nona ferme diei hora erat, cum Romanus nequiquam fatigato milite, postquam nulla spes erat potiundi castris, signum receptui dedit. [6] Quod ubi Hannibal accepit laxatamque pugnam et recessum a castris vidit, extemplo equitibus dextra laevaque emissis in hostem ipse cum peditum robore mediis* castris erupit. [7] Pugna raro magis ulla saeva aut* utriusque partis pernicie clarior fuisset, si extendi eam dies in longum spatium sivisset;* [8] nox accensum ingentibus animis proelium diremit. Itaque acrior concursus fuit quam caedes, et sicut aequata ferme pugna erat, ita clade pari discessum est. Ab neutra parte sescentis plus peditibus et dimidium eius equitum cecidit; [9] sed maior Romanis quam pro numero iactura fuit, quia equestris ordinis aliquot et tribuni militum quinque et praefecti sociorum tres sunt interfecti. [10] Secundum eam pugnam Hannibal in Ligures, Sempronius Lucam concessit. Venienti

[59] Después de descender del Apenino retrotrajo el campamento hacia Placencia y acampó a unas diez millas. Al día siguiente, marchó contra el enemigo al frente de doce mil hombres de a pie y cinco mil de a caballo; [2] tampoco el cónsul Sempronio —pues ya había vuelto de Roma— rehusó el combate, y aquel día había entre los dos campamentos una distancia de tres milias; [3] se luchó al día siguiente con enorme coraje y resultados diversos. En el primer choque fue tan superior el poderío de los romanos que además de vencer al enemigo en el campo de batalla lo rechazaron y lo persiguieron hasta el campamento, y al poco incluso estaban atacando el campamento mismo.

[4] Aníbal, después de apostar algunos defensores en la empalizada y en las puertas, retiró a los demás al centro del campamento, bien juntos, y les ordenó que estuvieran atentos esperando la señal para salir de estampida. [5] Ya era casi la hora nona cuando el cónsul romano, fatigados en vano sus hombres, dio la señal de retirada, puesto que no había esperanza alguna de apoderarse del campamento.

[6] Cuando Aníbal lo advirtió y vio que el ataque remitía y se retiraban del campamento, lanzó al instante a sus jinetes contra el enemigo por la derecha y por la izquierda y él, con las fuerzas de infantería, salió bruscamente por el centro del campamento.

[7] Difícilmente se habría dado una pelea más sañuda o más famosa por las pérdidas de uno y otro bando si el día hubiera permitido prolongarla largo tiempo; [8] la noche puso fin al combate cuando estaba al rojo debido al enorme coraje. Fue, por tanto, un choque más duro que sangriento, y lo mismo que la lucha estaba casi igualada, también las pérdidas cuando se retiraron eran similares. Por ninguno de los bandos cayeron más de seiscientos de a pie, y jinetes, la mitad de esa cifra; [9] pero las pérdidas de los romanos fueron mayores de lo que correspondía al número, porque murieron varios miembros del orden ecuestre y cinco tribunos militares y tres prefectos de los aliados.

in Ligures Hannibali per insidias intercepti duo quaestores Romani, C. Fulvius et L. Lucretius, cum duobus tribunis militum et quinque equestris ordinis, senatorum ferme liberis, quo magis ratam fore cum iis pacem* societatemque crederet, traduntur.

[10] Después de aquella batalla, Aníbal marchó hacia el territorio de los lígures y Sempronio a Luca[108]. Cuando Aníbal llegó a los lígures, dos cuestores romanos, Gayo Fulvio y Lucio Lucrecio, atrapados en una emboscada junto con dos tribunos militares y cinco miembros del orden ecuestre, le fueron entregados para que pensase así que la paz y la alianza con ellos iba a tener más valor.

Hispania: operaciones bélicas entre Escipión, Hannón y Asdrúbal

[XXI 60, 1] Dum haec in Italia geruntur, [2] Cn. Cornelius* Scipio in Hispaniam cum classe et exercitu missus cum ab ostio Rhodani profectus Pyrenaeosque montes circumvectus Emporias* adpulisset classem, [3] exposito ibi exercitu orsus a Laeetanis* omnem oram usque ad Hiberum flumen partim renovandis societatibus, partim novis instituendis, Romanae dicionis fecit.

[60] Mientras tenían lugar estos acontecimientos en Italia[109], [2] Gneo Cornelio Escipión, enviado a Hispania con una flota y un ejército, saliendo desde la desembocadura del Ródano y después de bordear los montes Pirineos llegó con la flota a Ampurias[110], [3] desembarcó allí al ejército y, comenzando por los layetanos[111], sometió al dominio romano toda la costa hasta el río Ebro, en unos casos renovando los tratados y en otros estableciéndolos por vez primera.

[4] Inde conciliata clementiae iustitiaeque* fama non ad maritimos modo populos sed in mediterraneis quoque ac montanis ad ferociores iam gentes valuit; nec pax modo apud eos sed societas etiam armorum parta* est, validaeque aliquot auxiliorum cohortes ex iis conscriptae sunt.

[4] Desde allí, después de granjearse fama de clemente, impuso su fuerza no sólo en los pueblos de la costa sino también en los de tierra adentro y de montaña, ante gentes ya más indómitas, y no sólo logró con ellos la paz sino incluso alianzas militares, enrolándose entre ellos algunas fuertes cohortes auxiliares.

[5] Hannonis cis Hiberum provincia erat; eum reliquerat Hannibal ad regionis eius praesidium. Itaque, priusquam alienarentur omnia, obviam eundum ratus castris in conspectu hostium positis in aciem eduxit.

[5] El lado de acá del Ebro era provincia de Hannón; Aníbal lo había dejado al cargo de la defensa de aquella zona. Pues bien, pensando que había que salirle al paso al enemigo antes de que todo pasara a su poder, acampó a la vista de sus enemigos y presentó batalla.

[6] Nec Romano differendum certamen visum, quippe qui sciret cum Hannone et Hasdrubale sibi dimicandum esse malletque adversus singulos separatim quam adversus duos simul rem gerere. Nec magni certaminis ea dimicatio fuit.

[6] Tampoco al general romano le pareció que se debía aplazar el combate, y es que sabía que tendría que luchar contra Hannón y Asdrúbal y prefería actuar contra cada uno de ellos por separado antes que contra los dos a la vez. Tampoco fue muy reñido aquel combate.

[7] Sex milia hostium caesa, duo capta cum praesidio castrorum;* nam et castra expugnata

[7] Seis mil enemigos muertos, dos mil hechos prisioneros junto con la guarnición del campamento, pues también fue asaltado éste, y el propio general fue

[108] Sobre las dificultades que surgen de estos dos datos puede verse la extensa nota de VALLEJO *(o. c.)* a los mismos. Luca, hoy Serchio.
[109] Se retoma la narración de 32, 4.
[110] Colonia de Marsella (fundada en torno al 550). Sus habitantes originarios eran los indigetes. Su nombre original, singular, pasó a plural por la existencia de dos comunidades.
[111] Seguimos la lectura de VALLEJO, y remitimos al parágr. 7 de su Introducción *(o. c.)*.

sunt atque ipse dux cum aliquot principibus capiuntur, [8] et Cissis,* propinquum castris oppidum, expugnatur. Ceterum praeda oppidi parvi pretii rerum fuit, supellex barbarica ac vilium mancipiorum; [9] castra militem ditavere non eius modo exercitus qui victus erat sed et eius qui cum Hannibale in Italia militabat omnibus fere caris rebus, ne gravia impedimenta ferentibus essent, citra Pyrenaeum relictis.

hecho prisionero junto con algunos jefes; [8] también Cisis[112], plaza cercana al campamento, fue tomada al asalto. Pero el botín de la plaza fueron objetos de escaso valor: mobiliario bárbaro y esclavos de bajo precio; [9] la tropa se enriqueció gracias a los campamentos, tanto el del ejército que había sido vencido como el del ejército que hacía la campaña con Aníbal en Italia, al haber dejado a este lado de los Pirineos todos los objetos de valor para que no representasen un grave estorbo para sus porteadores.

[XXI 61, 1] Priusquam certa huius cladis fama accideret, transgressus Hiberum Hasdrubal cum octo milibus peditum, mille equitum, tamquam ad primum adventum Romanorum occursurus, postquam perditas res ad Cissim amissaque castra accepit, iter ad mare convertit. [2] Haud procul Tarracone classicos milites navalesque socios vagos palantesque per agros, quod ferme fit ut secundae res neglegentiam creent, equite passim dimisso cum magna caede, maiore fuga ad naves compellit. [3] Nec diutius circa ea loca morari ausus, ne ab Scipione opprimeretur, trans Hiberum sese recepit. [4] Et Scipio raptim ad famam novorum hostium agmine acto, cum in paucos praefectos navium* animadvertisset, praesidio Tarracone modico relicto Emporias cum classe rediit. [5] Vixdum digresso eo Hasdrubal aderat et Ilergetum* populo, qui obsides Scipioni dederat, ad defectionem impulso cum eorum ipsorum iuventute agros fidelium Romanis sociorum vastat. [6] Excito deinde Scipione hibernis toto cis* Hiberum rursus cedit agro. Scipio relictam ab auctore defectionis

[61] Antes de confirmarse la noticia de esta derrota, Asdrúbal, que había cruzado el Ebro con ocho mil hombres de infantería y mil de caballería con la idea de atacar a los romanos tan pronto llegasen, cuando se enteró de que se había sufrido una derrota en Cisis y se había perdido el campamento, desvió el rumbo en dirección al mar.
[2] No lejos de Tarragona, a los soldados de la flota y a la marinería, que andaban vagando diseminados por los campos, como suele ocurrir cuando la buena marcha de las cosas genera descuido, los rechaza hasta las naves enviando jinetes en todas direcciones, matando a muchos y poniendo en fuga a muchos más; [3] no atreviéndose a detenerse por más tiempo en aquellos contornos, no fuese a sorprenderlo Escipión, se retiró al otro lado del Ebro[113]. [4] Escipión por su parte, emprendiendo la marcha a toda prisa al tener noticias de los nuevos enemigos, después de tomar medidas contra unos pocos prefectos de navío, dejó en Tarragona una guarnición mediana y regresó con la flota a Ampurias. [5] Apenas había partido él, se presentaba Asdrúbal e instigaba a la defección al pueblo de los ilergetes, que había entregado rehenes a Escipión, y con la juventud de este pueblo devastó los campos de los aliados fieles a los romanos; [6] luego, cuando Escipión salió de los cuarteles de invierno, él abandonó todo el territorio de este lado del Ebro. Escipión, después de invadir con su ejército en son de guerra el país de los ilergetes, a los que había abandonado el promotor de su defección, y

---
[112] Para VALLEJO (nota *ad loc.*) es la inscrita como *Kese* en caracteres ibéricos en numerosas monedas halladas en el entorno de Tarragona.
[113] Según Polibio, a Cartagena.

Ilergetum gentem cum infesto exercitu invasisset, compulsis omnibus Atanagrum urbem, quae caput eius populi erat, [7] circumsedit intraque dies paucos pluribus quam ante obsidibus imperatis Ilergetes pecunia etiam multatos in ius dicionemque recepit.

después de empujarlos a todos ellos a la ciudad de Atanagro[114], que era la capital de dicho país, [7] la sitió y en cosa de pocos días recibió en sumisión absoluta a los ilergetes, exigiéndoles mayor número de rehenes que anteriormente e imponiéndoles además una sanción económica.

[8] Inde in Ausetanos prope Hiberum, socios et ipsos Poenorum, procedit atque urbe eorum obsessa Lacetanos auxilium finitimis ferentes nocte haud procul iam urbe, cum intrare vellent, excepit insidiis; [9] caesa ad duodecim milia. * Exuti prope omnes armis domos passim palantes per agros diffugere. Nec obsessos alia ulla res quam iniqua oppugnantibus hiems tutabatur.

[8] Desde allí se dirigió al territorio de los ausetanos, cerca del Ebro, aliados también de los cartagineses, y después de poner cerco a su ciudad cogió en una emboscada a los lacetanos, de noche, cerca ya de la ciudad, cuando acudían en ayuda de sus vecinos, en el momento en que querían entrar. [9] Fueron muertos cerca de doce mil; despojándose de sus armas, casi todos los demás huyeron a sus casas diseminados por doquier a través de los campos; a los sitiados lo único que los protegía era el invierno, malo para los sitiadores.

[10] Triginta dies obsidio fuit, per quos raro unquam nix minus quattuor pedes alta iacuit; adeoque pluteos ac vineas Romanorum operuerat ut ea sola ignibus aliquotiens coniectis ab hoste etiam tutamentum fuerit. [11] Postremo, cum Amusicus princeps eorum ad Hasdrubalem profugisset, viginti argenti talentis pacti deduntur. * Tarraconem in hiberna reditum est.

[10] El asedio duró treinta días, durante los cuales casi en ningún momento hubo menos de cuatro pies de nieve, y había cubierto de tal forma los plúteos[115] y manteletes de los romanos, que bastó ella sola para protegerlos contra los fuegos que algunas veces lanzaba el enemigo.
[11] Por fin, después de pasarse a Asdrúbal su jefe Amusico, se rinden, previo acuerdo de entregar veinte talentos de plata. Se efectuó el regreso a Tarragona, a los cuarteles de invierno.

Roma: prodigios. Controvertida toma de posesión del consulado de Flaminio. Marcha del ejército a Etruria

[XXI 62, 1] Romae aut circa urbem multa ea hieme prodigia facta aut, quod evenire solet motis semel in religionem* animis, multa nuntiata et temere credita sunt; [2] in quis ingenuum infantem semestrem in foro olitorio triumphum clamasse, [3] et in foro* boario bovem in tertiam contignationem sua sponte escendisse atque inde tumultu habitatorum territum sese deiecisse, [4] et navium speciem de caelo adfulsisse, et aedem Spei, quae est in foro olitorio, fulmine ictam, et Lanuvi hostiam* se commovisse et corvum in aedem

[62] En Roma o sus aledaños ocurrieron aquel invierno muchos prodigios, o bien, como suele ocurrir cuando se apodera de los ánimos el temor religioso, se habló de muchos y se les dio crédito de forma irreflexiva; [2] entre ellos, que un niño de seis meses nacido libre había gritado ¡Victoria! en el mercado de verduras, [3] y que en el mercado de ganado vacuno un buey había subido por sí solo a una tercera planta y, espantado por el alboroto de los vecinos, se había arrojado al vacío desde allí, [4] y que en el cielo habían brillado unas imágenes de navíos, y que el templo de la Esperanza que está en el mercado de las verduras había sido alcanzado por un rayo, y que en Lanuvio se había estremecido la víctima[116] de un sacrificio y un cuervo había bajado volando hasta el

---
[114] Única vez que aparece este nombre. Situada en las inmediaciones de *Ilerda*.
[115] Parapetos montados sobre ruedas. Las protecciones, de madera o de mimbres, eran muy combustibles.
[116] Manteniendo la lectura *hostiam* de los códices.

Iunonis devolasse atque in ipso pulvinario consedisse, [5] et in agro Amiternino multis locis hominum species procul candida veste visas nec cum ullo congressas,* et in Piceno lapidibus pluvisse, et Caere sortes extenuatas, et in Gallia lupum vigili gladium ex vagina raptum abstulisse.

[6] Ob cetera prodigia libros adire decemviri iussi; quod autem lapidibus pluvisset in Piceno, novemdiale sacrum* edictum; et subinde aliis procurandis prope tota civitas operata fuit. [7] Iam primum omnium urbs lustrata est, hostiaeque maiores quibus editum est dis caesae, [8] et donum ex auri pondo quadraginta Lanuvium Iunoni* portatum est, et signum aeneum matronae iunoni in Aventino dedicaverunt, et lectisternium Caere, ubi sortes adtenuatae erant, imperatum, et supplicatio Fortunae in Algido; [9] Romae quoque et lectisternium Iuventati* et supplicatio ad aedem Herculis nominatim, deinde universo populo circa omnia pulvinaria indicta, et Genio maiores hostiae caesae quinque, [10] et C. Atilius Serranus praetor vota suscipere iussus, si in decem annos res publica eodem stetisset statu. [11] Haec procurata votaque ex libris Sibyllinis magna ex parte levaverant religione animos.

templo de Juno y se había posado sobre el cojín sagrado, [5] y que en territorio de Amiterno se habían visto de lejos en muchos sitios lo que parecían ser hombres con vestimenta blanca y que no se habían dirigido a nadie, y que en el Piceno habían llovido piedras, y en Cere las tablillas de la suerte se habían roto, y en la Galia un lobo había sacado de la vaina la espada de un centinela y se la había llevado.

[6] Para los otros prodigios se ordenó a los decénviros consultar los libros sibilinos, pero con respecto a la lluvia de piedras en el Piceno se decretó un novenario de sacrificios; inmediatamente casi toda la población se ocupó en conjurar los demás prodigios. [7] En primer lugar, fue purificada la ciudad y se sacrificaron víctimas mayores a los dioses que fueron designados, [8] y se le llevó a Juno a Lanuvio una ofrenda de cuarenta libras de oro, y se le dedicó a Juno en el Aventino una estatua de bronce por parte de las matronas, y se ordenó hacer un lectisternio en Cere, donde se habían roto las tablillas, así como una acción de gracias a la Fortuna en el Álgido; [9] también se decretó un lectisternio a la Juventud en Roma y una acción de gracias en el templo de Hércules, en particular, y después por parte de toda la población ante todos los cojines sagrados que se especificaron, y se le sacrificaron al Genio[117] cinco mil víctimas mayores, [10] y el pretor Gayo Atilio Serrano recibió orden de hacer votos por si durante diez años la república continuaba en la misma situación.

[11] Estas expiaciones y votos conformes con los libros sibilinos aliviaron en gran medida los espíritus de escrúpulos religiosos.

[XXI 63, 1] Consulum designatorum alter Flaminius,* cui eae legiones quae Placentiae hibernabant sorte evenerant, edictum et litteras ad consulem misit, ut is exercitus idibus Martiis Arimini adesset in castris. [2] Hic in provincia consulatum inire consilium erat memori veterum certaminum cum patribus, quae tribunus plebis et quae postea

[63] Uno de los cónsules designados, Flaminio, al que habían correspondido por sorteo las legiones que estaban acuarteladas en Placencia, envió un edicto y una carta al cónsul[118] para que este ejército el día quince de marzo estuviese acampado en Arímino.

[2] Su plan era tomar posesión del cargo de cónsul allí, en su provincia, pues tenía en mente sus viejos enfremamientos con los senadores, los que había tenido como tribuno de la plebe y los de después, cuando era

[117] Debe sobreentenderse *Genius publicus* o *Genius populi Romani*.

[118] Sempronio, aunque según 59, 10 estaba en Luca.

consul, prius de consulatu, qui abrogabatur, dein de triumpho habuerat. * [3] Invisus etiam patribus* ob novam legem, quam Q. Claudius tribunus plebis adversus senatum* atque uno patrum adiuvante C. Flaminio tulerat, ne quis senator cuive senator pater fuisset maritimam navem quae plus quam trecentarum amphorarum esset haberet [4] — id satis habitum ad fructus ex agris vectandos, quaestus omnis patribus indecorus visus. Res per summam contentionem acta invidiam apud nobilitatem suasori legis Flaminio, favorem apud plebem alterumque inde consulatum peperit. [5] Ob haec ratus auspiciis ementiendis Latinarumque feriarum mora et consularibus aliis impedimentis retenturos se in urbe, simulato itinere privatus clam in provinciam abiit. [6] Ea res ubi palam facta est, novam insuper iram infestis iam ante patribus movit: non cum senatu modo, sed iam cum dis immortalibus C. Flaminium bellum gerere.

[7] Consulem ante inauspicato factum revocantibus ex ipsa acie dis atque hominibus non paruisse; nunc conscientia spretorum* et Capitolium et sollemnem votorum nuncupationem fugisse, [8] ne die initi magistratus Iovis optimi maximi templum adiret, ne senatum invisus ipse* et sibi uni invisum videret consuleretque, ne Latinas indiceret Iovique Latiari sollemne sacrum in monte faceret, [9] ne auspicato profectus in Capitolium ad vota nuncupanda paludatus* inde cum lictoribus in provinciam iret; lixae modo sine insignibus, sine lictoribus profectum clam, furtim, haud aliter

cónsul, con motivo primero de la abro gación de su consulado y del triunfo después[119]; [3] también le tenían ojeriza los senadores a causa de la nueva ley que el tribuno de la plebe Quinto Claudio había hecho aprobar, con el senado en contra, contando únicamente con el apoyo de un senador, Gayo Flaminio, ley según la cual nadie que fuese senador o cuyo padre lo hubiese sido podría ser propietario de una nave de más de trescientas ánforas de cabida[120].

[4] Se estimó que esto era suficiente para transportar los frutos de los campos; cualquier clase de lucro fue considerado indigno de los senadores. La cuestión, debatida con el mayor apasionamiento, le granjeó a Flaminio, ponente de la ley, la enemistad de la nobleza y la simpatía de la plebe y supuso, como consecuencia, un segundo consulado. [5] Convencido de que debido a estas circunstancias lo iban a retener en la ciudad poniendo pegas a propósito de los auspicios, retrasando las ferias latinas y aduciendo otros inconvenientes referidos a su función consular, simuló un viaje y marchó clandestinamente a su provincia como simple particular.

[6] Cuando esta circunstancia se hizo de dominio público, un nuevo motivo de resentimiento vino a suscitarse entre los senadores, ya en contra desde antes: Gayo Flaminio ya no le hacía la guerra sólo al senado, sino a los dioses inmortales; [7] primero, nombrado cónsul con irregularidades en la toma de los auspicios, cuando dioses y hombres le decían que volviese del frente mismo de batalla, no había hecho caso; ahora, consciente de haberlos menospreciado, evitaba el Capitolio y el ofrecimiento solemne de los votos, [8] para no acudir al templo de Júpiter Óptimo Máximo el día de la toma de posesión de su magistratura, para no ver y consultar al senado que le era hostil y al que sólo él odiaba, para no anunciar la fecha de las ferias latinas ni ofrecer en su nombre a Júpiter Laciar el sacrificio solemne, [9] para evitar el dirigirse al Capitolio, después de tomar los auspicios, a ofrecer sus votos y de allí marchar a su provincia vestido con el capote militar acompañado por los lictores; como un siervo, sin distintivos, sin lictores, se había marchado en secreto, a

[119] Había tenido enfrentamientos con el senado siendo tribuno de la plebe, el 232, a propósito del arriendo del *ager publicus Picenus;* y después, siendo cónsul el 223, había recibido una carta del senado ordenándole volver a Roma, pero no la había abierto hasta después de la batalla en que obtuvo la victoria sobre los ínsubres; el senado se había pronunciado en contra de su triunfo, pero lo había celebrado gracias al voto del pueblo, y había sido obligado a dejar el consulado. Pero otras fuentes difieren con respecto a estos datos.

[120] Un ánfora equivalía a 26, 25 litros.

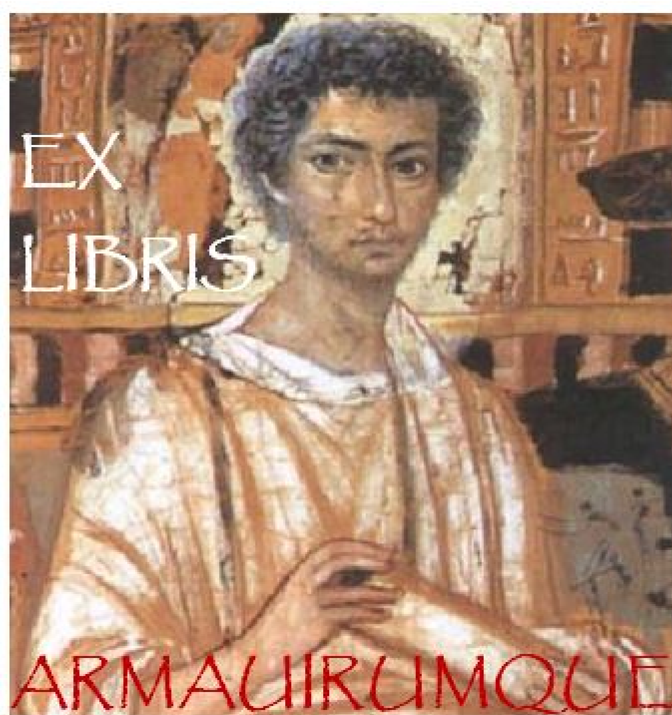
quam si exsilii causa solum vertisset; [10] magis pro maiestate videlicet imperii Arimini quam Romae magistratum initurum et in deversorio hospitali quam apud penates suos praetextam sumpturum.

[11] Revocandum universi retrahendumque censuerunt et cogendum omnibus prius praesentem in deos hominesque fungi officiis, quam ad exercitum et in provinciam iret. [12] In eam legationem — legatos enim mitti placuit-Q. Terentius et M. Antistius profecti nihilo magis eum moverunt quam priore consulatu litterae moverant ab senatu missae. [13] Paucos post dies magistratum iniit, immolantique ei vitulus iam ictus e manibus sacrificantium sese cum proripuisset, multos circumstantes cruore respersit; [14] fuga procul etiam maior apud ignaros quid trepidaretur et concursatio fuit. * Id a plerisque in omen magni terroris acceptum. [15] Legionibus inde duabus a Sempronio, prioris anni consule, duabus a C. Atilio praetore acceptis in Etruriam per Appennini tramites exercitus duci est coeptus.

escondidas, lo mismo que si hubiese abandonalodo el suelo patrio para ir al destierro, [10] ¿o es que iba a tomar posesión de su cargo en Arímino de una forma más acorde con la majestad de su autoridad que si lo hiciera en Roma, e investirse de la toga pretexta en una posada de huéspedes mejor que en los penates de su casa?

[11] Todos estuvieron de acuerdo en que había que hacerle venir, incluso traerlo a la fuerza, y obligarlo a cumplir personalmente con todas las obligaciones para con los dioses y los hombres antes de marchar al ejército y a su provincia. [12] Con esta embajada —pues se acordó enviar unos diputados— partieron Quinto Terencio y Marco Antistio, pero el efecto que hizo en él no fue en absoluto mayor que el que había hecho la carta remitida por el senado durante su anterior consulado. [13] Pocos días después tomó posesión de su cargo y, cuando estaba inmolando un ternero, éste se les escapó de las manos, herido ya, a los ministros del sacrificio, salpicando con su sangre a muchos de los presentes; [14] huyeron de forma atropellada, incluso en mayor medida los que estaban más alejados, que no sabían a qué obedecía el alboroto. El incidente fue recibido por la mayoría como el presagio de una grave amenaza.

[15] Luego, después de recibir las dos legiones de Sempronio, cónsul del año anterior, y las otras dos del pretor Gayo Atilio, se inició la marcha del ejército hacia Etruria por los senderos del Apenino[121].



[121] Respecto a esta marcha hay divergencias en las fuentes. Puede verse JAL, *o. c.*, nota *ad loc.*

Liber XXII LIBRO XXII

SINOPSIS

Caps. 1-8: TRASIMENO.
Aníbal se pone en marcha; pierde un ojo en los pantanos. Roma: portentos, expiación (1-2).
El cónsul Flaminio en Arrecio. Atraído por Aníbal, emprende la marcha (3).
Batalla de Trasimeno (4-6).
Secuelas de la batalla. Quinto Fabio Máximo, elegido dictador por sufragio del pueblo (7-8).

Caps. 9-18: AVANCES DE ANÍBAL. TÁCTICA DE FABIO.
Nuevos avances de Aníbal. Medidas de carácter religioso en Roma (9-10).
Medidas de carácter militar. Marcha del dictador Fabio hasta Arpos (11-12).
Aníbal pasa al Samnio, Campania, Falerno. Minucio se revuelve contra la táctica del dictador (13-14).
Marcha atrás de Aníbal, de Falerno a Campania. Treta para eludir el bloqueo de Fabio; acampada en Alifas (15-17).
Fabio parte para Roma (18).

Caps. 19-22: LA GUERRA EN HISPANLA.
Operaciones bélicas en Hispania por mar y tierra (19-20).
Indíbil y Mandonio. Los rehenes de Sagunto (21-22).

Caps. 23-32: LA TÁCTICA DE FABIO.
La finca del dictador. Movimiento de tropas en torno a Gereonio (23-24).
Equiparación de poderes, por plebiscito, entre dictador y jefe de caballería (25-27).
Derrota de Minucio evitada por Fabio: reconciliación (28-30).
La acción bélica en el mar. *Statu quo* en torno a Gereonio (31-32).

Caps. 33-39: ROMA.
Incidencias en Roma. Movimiento electoral (33-35).
Reclutamiento. Ofrecimiento de Hierón, respuesta de Roma. Preparativos de marcha (36-38).
Fabio Máximo dirige unas palabras a Emilio Paulo (39).

Caps. 40-61: CANNAS.
Se reorganiza el frente. Escaramuzas; trampa de Aníbal fallida (40-42).
Se aproximan a Cannas (43-44).
Las formaciones antes de la batalla (45-46).
La batalla de Cannas (47-49).
Peripecias de los supervivientes; algunos se rinden a Aníbal (50-52).
Concentración de fugitivos en Canusio y Venusia. Balance de urgencia (53-54).
Conmoción en Roma. Cartas. Estupro de dos vestales. Consulta al oráculo de Delfos (55-57).
El rescate de los prisioneros romanos. Su portavoz habla ante el senado (58-59).
Discurso de Tito Manlio Torcuato oponiéndose al rescate (60).
El senado vota en contra del rescate. Pueblos que se pasan a Aníbal (61).

Aníbal se pone en marcha; pierde un ojo en los pantanos. Roma: portentos, expiación

[XXII 1, 1] Iam ver appetebat; itaque* Hannibal ex hibernis movit, et nequiquam* ante conatus transcendere Appenninum intolerandis frigoribus et cum ingenti periculo moratus ac metu. [2] Galli, quos praedae populationumque conciverat spes, postquam pro eo ut ipsi ex alieno agro raperent agerentque, suas terras sedem belli esse premique utriusque partis exercituum hibernis videre,* verterunt retro in Hannibalem* ab Romanis odia; [3] petitusque saepe principum insidiis, ipsorum inter se fraude eadem levitate qua consenserant consensum indicantium servatus erat, et mutando nunc vestem nunc tegumenta capitis errore etiam sese ab insidiis munierat.

[4] Ceterum hic quoque ei timor causa fuit maturius movendi ex hibernis. Per idem tempus Cn. Servilius consul Romae idibus Martiis magistratum iniit.

[5] Ibi cum de re publica rettulisset, redintegrata in C. Flaminium invidia est: duos se consules creasse, unum habere;* quod enim illi iustum imperium, quod auspicium esse? * [6] Magistratus id a domo, publicis privatisque penatibus, Latinis feriis actis, sacrificio in monte perfecto, votis rite in Capitolio nuncupatis secum ferre; [7] nec privatum auspicia sequi, nec sine auspiciis profectum in externo ea solo nova atque integra concipere posse. [8] Augebant metum prodigia ex pluribus simul locis nuntiata: in Sicilia militibus aliquot spicula, in Sardinia autem in muro circumeunti vigilias equiti scipionem quem manu tenuerat* arsisse, et litora crebris ignibus fulsisse, et scuta duo

[1] Se acercaba ya la primavera cuando Aníbal, después de un intento de pasar el Apenino, fallido debido al frío insoportable, y de una demora que implicaba miedo y grave peligro, dejó el campamento de invierno. [2] Los galos, movilizados por las expectativas de botín y pillaje, al ver que, en vez de ser ellos quienes saqueaban y se llevaban presas del territorio de otros, eran sus tierras escenario de la guerra y sobre ellas recaía el peso de los cuarteles de invierno de los ejércitos de uno y otro bando, volvieron contra Aníbal el odio que sentían hacia los romanos. [3] Convertido en repetidas ocasiones en blanco de las asechanzas de sus jefes, se había salvado al traicionarse unos a otros delatando el complot con la misma irresponsabilidad con que se habían conjurado; también se había protegido de los atentados engañándolos a base de cambiar unas veces de ropa y otras de gorros. [4] Pero el miedo a una eventualidad de este tipo fue también motivo de que apresurara el abandono de los cuarteles de invierno. Por aquellas mismas fechas el cónsul Gneo Servilio en Roma tomó posesión de su cargo el día quince de marzo[122]. [5] Al presentar allí su informe sobre la situación del Estado, se reprodujo la aversión contra Gayo Flaminio[123]: habían elegido dos cónsules, tenían uno solo, pues ¿qué mando legítimo, qué auspicio tenía Flaminio? [6] Los magistrados lo tomaban en Roma, ante los penates de la patria y de la familia, después de celebrar las Ferias Latinas, de ofrecer un sacrificio en el monte[124] y de formular solemnemente los votos en el Capitolio; [7] un particular no llevaba consigo los auspicios y tampoco podía tomarlos válidos del todo en suelo extranjero en caso de haber partido sin ellos. [8] Las noticias de prodigios, llegadas de muchos sitios al mismo tiempo, incrementaban los temores: en Sicilia habían ardido los dardos de algunos soldados, al igual que el bastón que tenía en la mano un jinete que hacía la ronda de la vigilancia en la muralla de Cerdeña; en la costa habían brillado

[122] Del año 217.
[123] Cf. nota 119.
[124] Albano.

sanguine sudasse, et milites quosdam ictos fulminibus, [9] et solis orbem minui visum, et Praeneste ardentes lapides caelo cecidisse, et Arpis parmas in caelo visas pugnantemque cum luna solem, [10] et Capenae duas interdiu lunas ortas, et aquas Caeretes sanguine mixtas fluxisse fontemque ipsum Herculis cruentis manasse respersum maculis, et Antii* metentibus cruentas in corbem spicas cecidisse, [11] et Faleriis caelum findi velut magno hiatu visum, quaque patuerit ingens lumen effulsisse; sortes adtenuatas unamque sua sponte excidisse* ita scriptam: Mavors telum suum* concutit; [12] et per idem tempus Romae signum Martis Appia via ac simulacra luporum sudasse, et Capuae speciem caeli ardentis fuisse lunaeque* inter imbrem cadentis. [13] Inde minoribus etiam dictu prodigiis fides habitat: capras lanatas quibusdam factas, et gallinam in marem, gallum in feminam sese vertisse.

[14] His sicut erant nuntiata expositis auctoribusque in curiam introductis consul de religione patres consuluit.

[15] Decretum ut ea prodigia partim maioribus hostiis, partim lactentibus procurarentur, et uti supplicatio per triduum ad omnia pulvinaria haberetur; cetera, [16] cum decemviri libros inspexissent, ut ita fierent quem ad modum cordi esse divis* e carminibus* praefarentur. [17] Decemvirorum monitu decretum est Iovi primum donum fulmen aureum pondo quinquaginta fieret et Iunoni* Minervaeque ex argento dona darentur et Iunoni reginae in Aventino Iunonique Sospitae Lanuvii maioribus hostiis sacrificaretur matronaeque pecunia conlata, [18] quantum conferre cuique commodum esset, donum Iunoni reginae in Aventinum ferrent lectisterniumque fieret,* et ut libertinae et ipsae, unde Feroniae donum daretur, pecuniam pro

resplandores repetidas veces, y dos escudos habían sudado sangre; algunos soldados habían sido alcanzados por rayos, [9] y el disco solar había dado la impresión de disminuir de tamaño; en Preneste habían caído del cielo piedras ardiendo, en Arpos se habían visto escudos en el cielo y la luna en pugna con el sol; [10] en Capena habían salido dos lunas durante el día, y las aguas de Cere[125] habían manado mezcladas con sangre, y la propia fuente de Hércules había manado salpicada de manchas de sangre; en Ancio a unos segadores les habían caído en la banasta las espigas teñidas en sangre, [11] y en Falerios se había visto que el cielo se abría como con una enorme grieta, y a través de dicha abertura había brillado una luz muy intensa; unas tablillas se habían roto y una había caído con esta inscripción: «Marte blande su lanza»; [12] por aquellas mismas fechas, en Roma habían sudado la estatua de Marte de la Vía Apia y las de los lobos[126], y en Capua había parecido que ardía el cielo y que la luna caía en medio de la lluvia. [13] A continuación se dio también crédito a prodigios de menor importancia: unas cabras se habían cubierto de lana, una gallina se había convertido en gallo y un gallo en gallina. [14] Una vez expuestas estas incidencias de acuerdo con las noticias recibidas, y presentados ante la curia los testigos, el cónsul sometió a la consideración del senado el aspecto religioso. [15] Se acordó expiar dichos prodigios con víctimas mayores en parte y en parte menores y celebrar durante tres días rogativas ante todos los altares; [16] los demás actos se celebrarían, después de consultar los decénviros los libros sibilinos, en la forma que a través de los oráculos manifestasen los dioses que era de su agrado. [17] Por consejo de los decénviros se acordó que como primera ofrenda se hiciera un rayo de oro de cincuenta libras para Júpiter, que a Juno y Minerva se les hicieran ofrendas de plata, que a Juno Reina en el Aventino y a Juno Salvadora en Lanuvio se les sacrificasen víctimas mayores, que las matronas reuniesen dinero [18] según las posibilidades de cada una y llevasen un presente a Juno Reina en el Aventino; que se celebrase un lectisternio, y que incluso las libertas según sus posibles reuniesen dinero para hacer una ofrenda a

[125] Famoso manantial de aguas termales que quedaba cerca de la ciudad de Cere, como atestigua ESTRABÓN (V 3, 320).
[126] Estaban en las proximidades del templo de Marte, dios al que estaban consagrados los lobos.

facultatibus suis* conferrent. [19] Haec ubi facta, decemviri Ardeae in foro maioribus hostiis sacrificarunt. Postremo Decembri iam mense ad aedem Saturni Romae immolatum est lectisterniumque imperatum — eum* lectum senatores straverunt — et convivium publicum, [20] ac per urbem Saturnalia diem ac noctem clamata,* populusque eum diem festum habere ac servare in perpetuum iussus.

Feronia[127]. [19] Cuando se hizo todo esto, los decénviros ofrecieron en el foro de Árdea un sacrificio de víctimas mayores. Por último, y ya en el mes de diciembre, se ofreció en Roma un sacrificio en el templo de Saturno y se celebró un lectisternio —cuyos lechos además habilitaron los senadores— y un banquete público, [20] y a través de la ciudad se dieron día y noche los gritos saturnales, y se invitó al pueblo a tener y mantener como festivo para siempre aquel día.

[XXII 2, 1] Dum consul placandis Romae dis habendoque* dilectu dat operam, Hannibal profectus ex hibernis, quia iam Flaminium consulem Arretium pervenisse* fama erat, [2] cum aliud longius ceterum commodius ostenderetur iter, propiorem viam per paludes petit, qua fluvius Arnus per eos dies solito magis inundaverat. [3] Hispanos* et Afros et omne veterani robur exercitus* admixtis ipsorum impedimentis, necubi consistere coactis necessaria ad usus deessent, primos ire iussit, sequi Gallos, ut id agminis medium esset, novissimos ire equites, [4] Magonem inde cum expeditis Numidis cogere agmen, maxime Gallos, si taedio laboris longaeque viae, ut est mollis ad talia gens,* dilaberentur aut subsisterent, cohibentem.

[5] Primi, qua modo praeirent duces, per praealtas fluvii ac profundas voragines, hausti paene limo immergentesque se, tamen signa sequebantur. [6] Galli neque sustinere se prolapsi neque adsurgere ex voraginibus poterant neque aut* corpora animis aut animos spe sustinebant; [7] alii fessa aegre trahentes membra, alii, ubi semel victis taedio animis procubuissent, inter iumenta et ipsa iacentia passim morientes; maximeque omnium vigiliae

[2] Mientras el cónsul se ocupa en Roma de aplacar a los dioses y efectuar el reclutamiento, Aníbal, que había salido de los cuarteles de invierno, como corría la voz de que el cónsul Flaminio había llegado ya a Arrecio[128], [2] aunque le indicaban una ruta más larga pero más descansada, tomó un camino más corto a través de unas marismas, por donde el río Arno se había desbordado aquellos días. [3] A los hispanos y africanos, que constituían el grueso de su ejército de veteranos, les mandó ir delante llevándose su propia impedimenta, con el fin de que, si se veían forzados a detenerse, no les faltase lo imprescindible dondequiera que fuese; que detrás fuesen los galos, formando el centro de la columna; en última posición, que fuese la caballería; [4] que Magón, detrás, con los númidas ligeros, cerrase la marcha, conteniendo de modo especial a los galos en caso de que, por cansancio debido al esfuerzo o la duración de la marcha, cosa para la que es blanda esta gente, se dispersaran o detuvieran. [5] Los que iban delante, con tal que por allí les precedieran los guías, atravesando las simas profundas y en vertical del río casi tragados por el fango, enterrándose, seguían a pesar de todo a las enseñas. [6] Los galos no eran capaces de mantener el equilibrio al resbalar ni de incorporarse en los remolinos; no tenían moral para sostenerse físicamente ni estímulo para mantener la moral; [7] unos arrastraban con dificultad sus miembros agotados; otros, después de echarse, rendida por el cansancio su voluntad, morían por doquier entre las acémilas, caídas a su vez; lo que más

[127] La diosa de los libertos: en su templo de Tarracina recibían la libertad los esclavos.
[128] Esta población de Etruria (hoy Arezzo), situada en el valle alto del Arno, había pertenecido a la confederación etrusca y era aliada de Roma desde comienzos del siglo III.

conficiebant per quadriduum iam et tres noctes toleratae.
[8] Cum omnia obtinentibus aquis nihil ubi in sicco fessa sternerent corpora inveniri posset, cumulatis in aqua* sarcinis insuper incumbebant, [9] aut iumentorum* itinere toto prostratorum passim acervi, tantum quod exstaret aqua quaerentibus ad quieter parvi temporis, necessarium cubile dabant. [10] Ipse Hannibal, aeger oculis ex verna primum intemperie variante calores frigoraque, elephanto qui unus superfuerat quo altius ab aqua exstaret vectus, [11] vigiliis tamen et nocturno umore palustrique caelo gravante caput, et quia medendi nec locus nec tempus erat, altero oculo capitur.

acababa con ellos era el tiempo que llevaban sin dormir, cuatro días y tres noches ya. [8] Como las aguas lo cubrían todo y no se podía encontrar ni un sitio seco donde tender sus agotados cuerpos, amontonaban los bagajes en el agua y se acostaban encima, [9] o bien los bultos de las acémilas caídas a lo largo de todo el camino les proporcionaban, en su búsqueda de cualquier cosa que sobresaliese del agua, el lecho imprescindible para unos momentos de reposo. [10] El propio Aníbal, que ya antes andaba mal de los ojos debido a los cambios de una primavera que pasaba bruscamente del frío al calor, iba montado en un elefante, el único que quedaba, para mantenerse a mayor altura sobre el agua; [11] sin embargo, la falta de sueño y el relente nocturno y el aire del pantano le cargaron la cabeza, y como no había ni dónde ni cuándo curarse, perdió un ojo.

El cónsul Flaminio en Arrecio; atraído por Aníbal emprende la marcha

[XXII 3, 1] Multis hominibus iumentisque foede amissis* cum tandem de paludibus emersisset, ubi primum in sicco potuit, castra locat; certumque per praemissos exploratores habuit exercitum Romanum circa* Arreti moenia esse. [2] Consulis deinde consilia atque animum et situm regionum itineraque et copias ad commeatus expediendos et cetera quae cognosse in rem erat summa omnia cum cura inquirendo exsequebatur. [3] Regio erat in primis Italiae fertilis, Etrusci campi, qui Faesulas inter Arretiumque iacent, frumenti ac pecoris et omnium copia rerum opulenti; [4] consul ferox ab consulatu priore et non modo legum aut patrum maiestatis sed ne deorum quidem satis metuens. Hanc insitam ingenio eius temeritatem fortuna prospero civilibus bellicisque rebus successu aluerat. [5] Itaque satis apparebat nec deos nec homines consulentem ferociter omnia ac praepropere acturum; quoque pronior

[3] Cuando, después de perder de forma lastimosa muchos hombres y acémilas, salió por fin de la marisma, acampó tan pronto le fue posible hacerlo en sitio seco; los exploradores que había enviado por delante le confirmaron que el ejército romano se encontraba junto a las murallas de Arrecio. [2] En adelante, seguía de cerca los planes y la actitud del cónsul, y la configuración del terreno, los itinerarios y las posibilidades de procurarse aprovisionamiento, y los demás aspectos que era importante conocer, estudiándolo todo con el mayor detenimiento. [3] Era una de las regiones más fértiles de Italia, los campos etruscos que se extienden desde Fésulas[129] hasta Arrecio, ricos en trigo y ganado y toda clase de productos; [4] el cónsul, lleno de arrogancia a raíz de su anterior consulado[130], era poco respetuoso no ya con la dignidad de las leyes o del senado, sino incluso con los dioses, temeridad ésta, innata en su manera de ser, fomentada por la suerte de unos éxitos tanto civiles como militares[131]. [5] Era, pues, evidente que iba a poner arrebato y precipitación en todo lo que hiciera, sin encomendarse a dioses ni hombres, y para impulsarlo más en la dirección de[132] sus defectos, el

---

[129] Fiésole.
[130] Del año 223. Cf. nota 119.
[131] Militares: sobre todo la victoria sobre los ínsubres. Civiles: entre otros, el Circo Flaminio y la Vía Flaminia.
[132] Mantenemos el texto *petens*.

esset in vitia sua, agitare eum atque inritare Poenus parat, [6] et laeva relicto hoste insidias* petens medio Etruriae agro praedatum profectus quantam maximam vastitatem potest caedibus incendiisque consuli procul ostendit. [7] Flaminius, qui ne quieto quidem hoste ipse quieturus erat, tum vero, postquam res sociorum* ante oculos prope suos ferri agique vidit, suum id dedecus ratus, per mediam iam Italiam vagari Poenum atque obsistente nullo ad ipsa Romana moenia ire oppugnanda, [8] ceteris omnibus in consilio salutaria magis quam speciosa suadentibus — collegam exspectandum, ut coniunctis exercitibus communi animo consilioque rem gererent, [9] interim equitatu auxiliisque levium armorum ab effusa praedandi licentia hostem cohibendum — iratus se ex consilio proripuit signumque simul itineris pugnaeque cum dedisset,* [10] Immo Arreti ante moenia sedeamus inquit; hic enim patria et penates sunt. Hannibal emissus e manibus perpopuletur Italiam vastandoque et urendo omnia ad Romana moenia perveniat, nec ante nos hinc moverimus quam, sicut olim Camillum a Veis,* C. Flaminium ab Arretio patres acciverint. [11] Haec simul increpans cum ocius signa convelli iuberet et ipse in equum insiluisset, equus repente corruit consulemque lapsum super caput effudit.

[12] Territis omnibus qui circa erant velut foedo omine incipiendae rei insuper nuntiatur signum omni vi moliente signifero convelli nequire.

[13] Conversus ad nuntium "Num litteras quoque" inquit "ab senatu adfers quae me rem gerere vetent? * Abi, nuntia effodiant signum, si ad convellendum manus prae metu obtorpuerunt."

[14] Incedere inde agmen coepit primoribus, superquam quod dissenserant ab consilio, territis etiam duplici prodigio,

cartaginés se dispone a azuzarlo y provocarlo; [6] dejando al enemigo a su izquierda, tomando la dirección de Fésulas marcha a saquear por el centro de la campiña etrusca, y le muestra al cónsul a distancia la mayor devastación que le es posible destruyendo e incendiando. [7] Flaminio no se habría estado quieto ni aun en caso de que el enemigo no se moviera, pero entonces, cuando vio que las propiedades de los aliados eran arrebatadas y llevadas casi ante sus propios ojos, consideraba un baldón personal el que el cartaginés anduviera de acá para allá por el centro de Italia y se dirigiera ya, sin encontrar ninguna resistencia, al asalto de las propias murallas de Roma; [8] mientras todos los demás en el consejo proponían medidas más útiles que brillantes (esperar a su colega para dirigir la acción, reunidos los ejércitos, con un propósito y una estrategia comunes, [9] y contener al enemigo entretanto en sus desenfrenados saqueos con las tropas ligeras de reserva), montando en cólera salió de estampida de la reunión y, después de ordenar que se diese la señal de marcha y la de combate al mismo tiempo, dijo: [10] «¡Claro, quedémonos quietos ante las murallas de Arrecio, que aquí están la patria y los penates! Dejemos que Aníbal se nos escape de las manos y asole Italia, y arrasando y quemándolo todo llegue hasta las murallas de Roma, y nosotros estémonos aquí sin movernos hasta que los senadores hagan venir desde Arrecio a Gayo Flaminio como en otra ocasión a Camilo desde Veyos»[133]. [11] Mientras lanzaba estos improperios, dio orden de desclavar a toda prisa las enseñas y él mismo montó a caballo de un salto; de pronto el caballo dio un traspiés y despidió por encima de la cabeza al cónsul, dando con él en tierra. [12] Se asustaron todos los circunstantes, interpretándolo como un mal presagio para la acción que se iba a emprender, y además llegó la noticia de que un abanderado no era capaz de desclavar su enseña a pesar de poner todas sus fuerzas en el empeño. [13] Volviéndose hacia el mensajero, dice: «¿Y no me traes además una carta del senado prohibiéndome entrar en acción? Anda, diles que si no pueden desclavar la enseña con las manos, porque el miedo se las ha paralizado, que la saquen excavando». [14] Acto seguido se puso en marcha la columna con unos oficiales atemorizados por el doble prodigio, sin contar con que se habían mostrado en desacuerdo con

[133] Cf. V 46, 7.

milite in volgus laeto ferocia ducis, cum spem magis ipsam quam causam spei intueretur.

la decisión, y una tropa en general contenta con la arrogancia del general, más pendiente de la expectativa misma que de su fundamento.

Batalla del Trasimeno

[XXII 4, 1] Hannibal quod agri est inter Cortonam urbem Trasumennumque* lacum omni clade belli pervastat, quo magis iram hosti ad vindicandas sociorum iniurias acuat. [2] Et iam pervenerat* ad loca nata insidiis, ubi maxime montes Cortonenses Trasumennus subit. Via tantum interest perangusta, velut ad id* ipsum de industria relicto spatio; deinde paulo latior patescit campus; inde colles insurgunt. *
[3] Ibi castra in aperto locat, ubi ipse cum Afris modo Hispanisque consideret; Baliares ceteramque levem armaturam post montes circumducit; equites ad ipsas fauces saltus tumulis apte tegentibus locat, ut ubi intrassent Romani obiecto equitatu clausa omnia lacu ac montibus essent.

[4] Aníbal devasta con todos los horrores de la guerra el territorio situado entre la ciudad de Cortona[134] y el lago Trasimeno para exacerbar en mayor medida la rabia del enemigo e impulsarlo a vengar los desafueros sufridos por sus aliados; [2] había llegado ya a unos parajes hechos a propósito para una emboscada, donde el Trasimeno se acerca[135] más a los montes de Cortona. Separándolos sólo hay un camino muy estrecho, como si se hubiera dejado adrede sitio con ese fin precisamente; a continuación se abre una explanada ligeramente más espaciosa, donde arrancan las colinas. [3] Sitúa el campamento allí, en terreno abierto, donde se quedaría él mismo con los africanos y los hispanos únicamente; a los baleares y demás tropas ligeras los lleva, dando un rodeo, a situarse detrás de los montes; la caballería la coloca a la entrada misma del estrechamiento del camino debidamente oculta por unos montículos para que, cuando los romanos pasasen, les bloqueara el paso y quedara todo cerrado por el lago y los montes.

[4] Flaminius cum pridie solis occasu ad lacum pervenisset, inexplorato postero die vixdum satis certa luce angustiis superatis, postquam in patentiorem* campum pandi agmen coepit, id tantum hostium quod ex adverso erat conspexit; ab tergo ac super caput non detectae* insidiae. [5] Poenus ubi, id quod petierat, clausum lacu ac montibus et circumfusum suis copiis habuit hostem, signum omnibus dat simul invadendi.
[6] Qui ubi qua cuique* proximum fuit decucurrerunt, eo magis Romanis subita atque improvisa res fuit, quod orta ex lacu nebula campo quam montibus densior sederat agminaque hostium ex pluribus collibus* ipsa inter se satis conspecta eoque magis pariter decucurrerant.

[4] Flaminio llegó al lago antes de la puesta del sol; al día siguiente, sin efectuar reconocimiento alguno, rebasó el estrecho paso cuando apenas había amanecido, y cuando la columna comenzó a desplegarse en la planicie más ancha, solamente divisó el contingente de tropas enemigas que tenía enfrente: la emboscada tendida a su espalda y sobre su cabeza le pasó desapercibida. [5] El cartaginés, cuando tuvo al enemigo encerrado entre el lago y los montes y rodeado por sus tropas, tal como él se había propuesto, dio la señal de ataque a todos al mismo tiempo. [6] Cuando se lanzaron a la carrera por donde a cada uno le pillaba más cerca, lo súbito de la acción cogió por sorpresa a los romanos, a lo cual contribuyó el hecho de que la niebla que había surgido del lago era más espesa en el llano que en los montes y las columnas enemigas habían bajado desde diversas colinas, pudiendo verse bien entre sí y actuando por

[134] Había pertenecido a la confederación etrusca de las doce ciudades (cf. V 33, 9 y n.). Tenía una posición estratégica privilegiada.
[135] Seguimos el texto *Trasumennus subit* de la ed. Rom., 1469.

[7] Romanus clamore prius undique orto quam satis cerneret, se circumventum esse sensit, et ante in frontem lateraque pugnari coeptum est quam satis instrueretur acies aut expediri arma stringique gladii possent.

ello más sincronizadas. [7] Los romanos se dieron cuenta de que estaban rodeados por los gritos de guerra surgidos de todas partes antes de que se formasen debidamente las líneas y se pudieran aprestar las armas y desenvainar las espadas.

[XXII 5, 1] Consul perculsis omnibus ipse satis, ut in re trepida,* impavidus turbatos ordines vertente se quoque ad dissonos clamores instruit, ut tempus locusque patitur, et quacumque adire* audirique potest adhortatur ac stare ac pugnare iubet: [2] nec enim inde votis aut imploratione deum, sed vi ac virtute evadendum esse; per medias acies ferro viam fieri, et quo timoris minus sit eo minus ferme periculi esse.

[3] Ceterum prae strepitu ac tumultu nec consilium nec imperium accipi poterat, tantumque aberat ut sua signa atque ordines et* locum noscerent* ut vix ad arma capienda aptandaque pugnae competeret animus opprimerenturque quidam onerati magis iis quam tecti. Et erat in tanta caligine maior usus aurium quam oculorum. [4] Ad gemitus volnerum* ictusque corporum aut armorum et mixtos terrentium paventiumque clamores circumferebant ora oculosque.

[5] Alii fugientes pugnantium globo inlati haerebant, alios redeuntes in pugnam avertebat fugientium agmen. [6] Deinde, ubi in omnes partes nequiquam impetus capti et ab lateribus montes ac lacus, a fronte et ab tergo hostium acies claudebant, apparuitque nullam nisi in dextera ferroque salutis spem esse, [7] tum sibi quisque dux adhortatorque factus ad rem gerendam, et nova de integro exorta pugna est, non illa ordinata per principes hastatosque ac triarios, nec ut pro signis antesignani post signa alia pugnaret acies, nec ut in sua legione miles aut cohorte aut manipulo esset: [8] fors conglobabat,* et animus suus cuique ante aut post pugnandi ordinem dabat; tantusque fuit ardor

[5] El cónsul, bastante sereno él dentro de lo crítico de la situación en medio del desconcierto generalizado, en la medida en que el tiempo y el espacio se lo permiten organiza las filas rotas al volverse cada uno en las distintas direcciones en que se oían los gritos, y en todos los sitios a los que puede llegar y desde los que puede ser oído arenga y ordena mantenerse firmes y pelear: [2] de allí no se va a poder salir con votos y súplicas a los dioses sino a base de fuerza y coraje; por entre las filas se abre uno paso con el hierro, y cuanto menor sea el miedo, menor suele ser el riesgo.

[3] Pero debido al estrépito y al tumulto no era posible oír ni recomendaciones ni órdenes, y lejos de poder reconocer sus centurias, manípulos y puestos, apenas si tenían ánimos suficientes para empuñar las armas y prepararlas para la lucha, y algunos, en vez de cubrirse con ellas, resultaban aplastados por su peso. Además, en medio de una niebla tan espesa, había que guiarse más por el oído que por la vista. [4] Iban volviendo en torno suyo los rostros y los ojos hacia los gemidos de los heridos y los choques de los cuerpos o las armas y los gritos entremezclados de los que metían miedo y los que lo experimentaban.

[5] Algunos al huir se veían envueltos en el remolino de los que combatían; a otros, que volvían a la lucha, los arrastraba la avalancha de los que huían. [6] Después, fallidas las tentativas emprendidas en todas las direcciones, bloqueados los flancos por los montes y el lago, y el frente y la zaga por las filas enemigas, cuando se hizo patente que no quedaba más esperanza de salvación que la diestra y el hierro, [7] entonces, convertido cada uno en su propio jefe y dándose a sí mismo ánimos para el combate, se restableció por completo la lucha no en el orden conocido de vanguardia, lanceros y triarios, de forma que combatiesen unos delante de las enseñas y otros detrás, con cada soldado en su legión, cohorte y manípulo: [8] los agrupaba el azar, y cada uno en la medida de su coraje se alineaba delante o atrás; los ánimos se enardecieron de tal modo, la atención se

animorum, adeo intentus pugnae animus,* ut eum motum terrae qui multarum urbium Italiae magnas partes prostravit avertitque* cursu rapidos amnes, mare fluminibus invexit, montes lapsu ingenti proruit, nemo pugnantium senserit.

centró en la lucha hasta tal extremo, que ninguno de los combatientes notó aquel seísmo que arruinó buena parte de muchas ciudades de Italia y desvió de su curso impetuosas corrientes, empujó el mar hacia los ríos y derruyó montañas con enormes desprendimientos.

[XXII 6, 1] Tres ferme horas pugnatum est et ubique atrociter; circa consulem tamen acrior infestiorque pugna. * [2] Eum et robora virorum sequebantur, et ipse, quacumque in parte premi ac laborare senserat suos, impigre ferebat opem; [3] insignemque armis et hostes summa vi petebant et tuebantur cives, donec Insuber eques — Ducario nomen erat — facie quoque noscitans consulem, En inquit hic est, * popularibus suis, qui legiones nostras cecidit agrosque et urbem est depopulatus; [4] iam ego hane victimam manibus peremptorum foede civium dabo; subditisque calcaribus equo per confertissimam hostium turbam impetum facit obtruncatoque prius armigero, qui se infesto venienti obviam obiecerat, consulem lancea transfixit; spoliare cupientem triarii obiectis scutis arcuere.
[5] Magnae partis fuga inde primum coepit; et iam nec lacus nec montes pavori obstabant; per omnia arta praeruptaque velut caeci evadunt, armaque et viri super alios alii* praecipitantur.
[6] Pars magna, ubi locus fugae deest, per prima vada paludis in aquam progressi, quoad capitibus umerisque* exstare possunt sese immergunt. Fuere quos inconsultus* pavor nando etiam capessere fugam impulerit, [7] quae ubi immensa ac sine spe erat, aut deficientibus animis hauriebantur gurgitibus aut nequiquam fessi vada retro* aegerrime repetebant atque ibi ab ingressis aquam hostium equitibus passim trucidabantur. [8] Sex milia ferme primi agminis per adversos hostes eruptione impigre facta, ignari omnium quae post se agerentur, ex saltu

[6] Se combatió durante casi tres horas, y en todas partes encarnizadamente; la lucha fue sin embargo más dura y enconada en torno al cónsul. [2] Le acompañaba lo mejor de sus hombres, y él, allí donde notaba que los suyos sufrían acoso y estaban en dificultades, acudía en su apoyo con denuedo, [3] y como sus armas le hacían destacar, los enemigos atacaban con enorme empuje y los suyos lo cubrían, hasta que un jinete ínsubre llamado Ducario, reconociendo también el rostro del cónsul, dijo a los de su país: «Aquí está, éste es el que destruyó nuestras legiones y arrasó nuestros campos y nuestra ciudad; [4] ahora mismo voy a ofrecer yo esta víctima a los manes de nuestros antepasados ignominiosamente asesinados». Y picando espuelas a su caballo se lanza a la carga por entre las cerradísimas filas enemigas, mata primero al escudero, que se le puso delante cuando llegaba amenazador, y atraviesa al cónsul con su lanza; cuando pretendía coger los despojos, los triarios se lo impidieron cubriéndolo con sus escudos.
[5] A partir de ese momento se inició la huida de una gran parte del ejército, y ya ni el lago ni los montes eran un obstáculo para su pánico; escapan por todas partes, por derroteros angostos y escarpados, sin mirar, y armas y hombres se precipitan unos por encima de otros. [6] Una gran parte, a falta de sitio por donde huir, se meten en el agua por el suelo fangoso cercano a la orilla y se hunden hasta que sólo les queda la cabeza fuera del agua; los hubo incluso que en su miedo irracional se vieron impelidos a intentar la huida a nado, [7] y como era una huida interminable y desesperada, se descorazonaban y se los tragaban los remolinos, o después de agotarse inútilmente daban la vuelta buscando de nuevo con enorme dificultad dónde hacer pie, y allí eran liquidados a discreción por los jinetes enemigos que se metían en el agua. [8] Casi seis mil de los de vanguardia se abrieron paso con denuedo por entre los enemigos que les hacían frente, y sin saber nada de lo que ocurría a sus

evasere; et cum in tumulo quodam constitissent, clamorem modo ac sonum armorum audientes, quae fortuna pugnae esset neque scire nec perspicere prae caligine poterant. [9] Inclinata denique re cum incalescente sole dispulsa nebula aperuisset diem, tum liquida iam luce montes campique perditas res stratamque ostendere foede Romanam aciem. [10] Itaque, ne in conspectos procul immitteretur eques, sublatis raptim signis quam citatissimo poterant agmine sese abripuerunt. [11] Postero die cum super cetera extrema fames etiam instaret, fidem dante Maharbale, qui cum omnibus equestribus copiis nocte consecutus erat, si arma tradidissent, abire cum singulis vestimentis passurum, sese dediderunt; [12] quae Punica religione servata fides ab Hannibale est, atque in vincula omnes coniecti.

espaldas escaparon de la cañada e hicieron alto en un montículo, y solamente oían el griterío y el ruido de las armas, sin que les fuera posible, por culpa de la niebla, saber o apreciar cuál era el desarrollo del combate. [9] Por fin, cuando, decantado ya el resultado, el sol cobró fuerza y disipando la niebla abrió el día, entonces, limpia ya la atmósfera, los montes y los llanos mostraron el desastre y el triste hundimiento del ejército romano. [10] Por eso, no fueran a avistarlos desde lejos y lanzaran en pos de ellos a la caballería, cogieron precipitadamente las enseñas y apresurando la marcha todo lo que podían se escabulleron. [11] Al día siguiente, cuando aparte de todo lo demás les acuciaba también un hambre extremada, cuando Maharbal, que les había dado alcance después de perseguirlos de noche con todas las tropas de a caballo, les dio su palabra de que les dejaría marchar con lo puesto si entregaban las armas, ellos se rindieron; [12] esta palabra la cumplió Aníbal con lealtad púnica: todos fueron hechos prisioneros.

Secuelas de la batalla. Quinto Fabio Máximo elegido dictador por sufragio del pueblo

[XXII 7, 1] Haec est nobilis ad Trasumennum pugna atque inter paucas memorata populi Romani clades. * [2] Quindecim milia Romanorum in acie caesa; decem milia sparsa fuga per omnem Etruriam diversis itineribus urbem petiere; [3] duo milia quingenti hostium in acie, multi postea* ex volneribus periere. Multiplex caedes utrimque facta traditur ab aliis; [4] ego, praeterquam quod nihil auctum ex vano velim, quo nimis inclinant ferme scribentium animi, Fabium aequalem temporibus huiusce belli potissimum auctorem habui. [5] Hannibal captivorum qui Latini nominis essent sine pretio dimissis, Romanis in vincula datis, segregata ex hostium coacervatorum cumulis corpora suorum cum sepeliri iussisset, Flamini quoque corpus funeris causa magna cum cura inquisitum non invenit. [6] Romae ad primum nuntium cladis eius cum ingenti terrore ac tumultu concursus in forum populi est factus.

[7] Así fue la famosa batalla del Trasimeno y una de las más renombradas derrotas del pueblo romano. [2] Quince mil romanos resultaron muertos en el campo de batalla; diez mil huyeron en desbandada por toda Etruria y se dirigieron a Roma por caminos extraviados; [3] dos mil quinientos enemigos murieron en el campo de batalla y otros muchos después a consecuencia de las heridas. Otros elevan bastante el número de bajas sufridas por una y otra parte; [4] yo, aparte de que no quisiera incurrir en ninguna exageración falta de base, cosa a la que suelen ser demasiado proclives los escritores, he seguido sobre todo al historiador Fabio, contemporáneo de esta guerra. [5] Aníbal dejó marchar sin rescate a los prisioneros latinos, mandó prender a los romanos, ordenó sacar de entre el montón de cadáveres enemigos apilados los cuerpos de los suyos y enterrarlos; también buscó con gran detenimiento el cadáver de Flaminio para tributarle honras fúnebres, pero no lo encontró.

[6] En Roma, ante las primeras noticias de esta derrota, se produjo una aglomeración popular corriendo hacia el foro presa de pánico y confusión.

[7] Matronae vagae per vias, quae repens clades adlata quaeve fortuna exercitus esset, obvios percunctantur. Et cum frequentis contionis modo turba in comitium et curiam versa magistratus vocaret, [8] tandem haud multo ante solis occasum M. Pomponius praetor Pugna, inquit magna victi sumus.; [9] et quamquam nihil certius ex eo auditum est, tamen alius ab alio impleti rumoribus domos referunt consulem cum magna parte copiarum caesum, superesse paucos aut* fuga passim per Etruriam sparsos aut captos ab hoste. [10] Quot casus exercitus victi fuerant, tot in curas distracti* animi eorum erant quorum propinqui sub C. Flaminio consule meruerant, ignorantium quae cuiusque suorum fortuna esset; nec quisquam satis certum habet, quid aut speret aut timeat.
[11] Postero ac deinceps aliquot diebus ad portas maior prope mulierum quam virorum multitudo stetit aut suorum aliquem aut nuntios de iis opperiens; circumfundebanturque obviis sciscitantes neque avelli, utique ab notis, priusquam ordine omnia inquisissent, poterant.

[7] Las matronas, vagando por las calles, preguntaban a todo el que se encontraban a qué inesperada derrota se referían las noticias y cuál era la suerte del ejército, y como la multitud, numerosa como si se tratara de una asamblea, se dirigía hacia el comicio y la curia y llamaba a los magistrados, [8] por fin, poco antes de la puesta del sol, el pretor[136] Marco Pomponio manifestó: «Hemos sido vencidos en una importante batalla». [9] Y aunque no se oyó de sus labios nada más concreto, se llenaron, sin embargo, de rumores unos y otros y contaron en sus casas que el cónsul había muerto con gran parte de sus tropas, y que los escasos supervivientes se habían dispersado huyendo en desbandada por Etruria o habían sido capturados por el enemigo. [10] Los motivos de preocupación de aquellos que tenían algún allegado militando a las órdenes del cónsul Gayo Flaminio eran tantos como las incidencias que habían ocurrido al ejército vencido, ignorando cuál había sido la suerte de cada uno de los suyos, y sin que nadie supiera a ciencia cierta qué esperanza o qué temores abrigar. [11] A lo largo del día siguiente y de algunos más se concentró ante las puertas de la ciudad una multitud en la que predominaban casi las mujeres sobre los hombres a la espera de algunos de los suyos o de alguien que les diera noticias acerca de ellos; rodeaban a los que llegaban haciéndoles preguntas y, sobre todo si era alguien conocido, no se los podía apartar de su lado hasta que se enteraban de todo de cabo a rabo.

[12] Inde varios voltus digredientium ab nuntiis cerneres, ut cuique laeta aut tristia nuntiabantur, gratulantesque aut consolantes redeuntibus domos circumfusos. Feminarum praecipue et gaudia insignia erant et luctus.
[13] Unam in ipsa porta sospiti filio repente oblatam in complexu* eius exspirasse ferunt; alteram, cui mors filii falso nuntiata erat, maestam sedentem domi ad primum conspectum redeuntis* gaudio nimio exanimatam. [14] Senatum praetores per dies aliquot ab orto usque ad occidentem solem in curia retinent, consultantes quonam duce aut quibus copiis resisti victoribus Poenis posset.

[12] Luego, según fueran alegres o tristes las noticias que recibían, se podía apreciar el distinto semblante con que se alejaban de los informadores, y se podía ver en torno a ellos a quienes los acompañaban en su vuelta a casa felicitándolos o consolándolos. Especialmente dejaban traslucir su alegría o su dolor las mujeres. [13] Cuentan que una de ellas, que se encontró de sopetón en la puerta misma de la ciudad con su hijo a salvo murió al abrazarlo; a otra, a la que por error se le había comunicado la muerte de su hijo y que estaba sentada en casa sumida en el abatimiento, así que vio al hijo que regresaba, el exceso de alegría la mató. [14] Los pretores retienen en la curia al senado durante varios días desde la salida hasta la puesta del sol, debatiendo el nombramiento de un general y las características de unos efectivos militares con los que poder resistir a los cartagineses victoriosos.

[136] Peregrino. El pretor urbano era Marco Emilio Regilo.

[XXII 8, 1] Priusquam satis certa consilia essent, repens* alia nuntiatur clades, quattuor milia equitum cum C. Centenio* propraetore missa ad collegam ab Servilio consule in Umbria, quo post pugnam ad Trasumennum auditam averterant iter, ab Hannibale circumventa. [2] Eius rei fama varie homines adfecit: pars occupatis maiore aegritudine animis levem ex comparatione priorum ducere recentem equitum iacturam; pars non id quod acciderat per se aestimare, [3] sed, ut in adfecto corpore quamvis levis causa magis quam in valido* gravior sentiretur, [4] ita tum aegrae et adfectae civitati quodcumque adversi incideret non rerum magnitudine sed viribus extenuatis, quae nihil quod adgravaret pati possent, aestimandum esse. [5] Itaque ad remedium iam diu neque desideratum nec adhibitum, dictatorem dicendum, civitas confugit. Et quia et consul aberat, a quo uno dici posse videbatur, nec per occupatam armis Punicis Italiam facile erat aut nuntium aut litteras mitti,* [6] quod nunquam ante eam diem factum erat, dictatorem populus creavit Q. Fabium Maximum et magistrum equitum M. Minucium Rufum; [7] iisque negotium ab senatu datum ut muros turresque urbis firmarent et praesidia disponerent, quibus locis videretur, pontesque rescinderent fluminum: pro urbe ac penatibus dimicandum esse, quando Italiam tueri nequissent.

[8] Aún no se había llegado a resoluciones en firme cuando se anuncia de pronto otro revés: cuatro mil jinetes a las órdenes del propretor Gayo Centenio enviados por el cónsul Servilio a su colega habían sido rodeados por Aníbal en Umbría, dirección que habían tomado al enterarse de la derrota del Trasimeno.
[2] La noticia de esta acción afectó a la gente de modo desigual. A unos les pareció poco importante la reciente pérdida de jinetes en comparación con la anterior, sumidos como estaban los ánimos en una preocupación más honda; otros no valoraban lo ocurrido en sí mismo, [3] sino que, como ocurre con un cuerpo enfermo, que se siente más el peso de una dolencia aunque sea ligera que en uno sano otra más grave, [4] así cualquier contratiempo que le sobreviniera entonces a la ciudad, abatida y sin fuerzas como estaba, había que valorarlo no por su magnitud en sí misma, sino por referencia al estado de debilidad, que no soportaba ya nada que significase un agravamiento. [5] Por ello, la ciudad recurrió a un remedio que no se había echado en falta ni se había aplicado desde hacía tiempo[137]: el nombramiento de un dictador. Y como además estaba ausente el cónsul, el único que al parecer podía efectuar el nombramiento, y debido a la ocupación de Italia por las armas cartaginesas no resultaba fácil enviar un mensajero o una carta, el pueblo eligió dictador [6] —cosa que nunca hasta la fecha se había hecho— a Quinto Fabio Máximo[138], y jefe de la caballería a Marco Minucio Rufo. [7] El senado les encomendó la tarea de reforzar las murallas y las torres y situar retenes en los puntos que les pareciese, y de cortar los puentes de los ríos: había que luchar por Roma y los penates, puesto que no habían podido defender Italia.

Nuevos avances de Aníbal. Medidas de carácter religioso en Roma

[XXII 9, 1] Hannibal recto itinere per Umbriam usque ad Spoletium venit. [2] Inde cum perpopulato agro urbem oppugnare adortus esset, cum magna caede suorum repulsus, coniectans ex

[9] Aníbal llegó a través de Umbría en línea recta hasta Espoleto[139]. [2] Luego, al intentar asaltar la ciudad después de devastar el campo, fue rechazado sufriendo gran cantidad de bajas, y deduciendo a partir de las fuerzas de una sola colonia cuyo ataque

[137] Descontando los dictadores nombrados sólo *comitiorum hab. causa*, el último había sido Aulo Atilio Colatino, el año 249.
[138] Verrucoso, y a partir de esta dictadura, Cunctátor.
[139] Colonia latina desde el 240, fue uno de los puntos fortificados de la Vía Flaminia. Hoy Spoleto. Polibio no menciona este ataque.

unius coloniae haud* prospere temptatae viribus quanta moles Romanae urbis esset, [3] in agrum Picenum avertit iter non copia solum omnis generis frugum abundantem, sed refertum praeda, quam effuse avidi atque egentes rapiebant. [4] Ibi per dies aliquot stativa habita refectusque miles hibernis itineribus ac palustri via proelioque magis ad eventum secundo quam levi aut facili adfectus.
[5] Ubi satis quietis datum praeda ac populationibus magis quam otio aut requie gaudentibus, profectus Praetutianum Hadrianumque agrum, Marsos inde Marrucinosque et Paelignos devastat circaque Arpos et Luceriam proximam Apuliae regionem. [6] Cn. Servilius consul levibus proeliis cum Gallis factis* et uno oppido ignobili expugnato postquam de collegae exercitusque caede audivit, iam moenibus patriae metuens, ne abesset in discrimine extremo, ad urbem iter intendit. [7] Q. Fabius Maximus dictator iterum quo die magistratum iniit vocato senatu, ab dis orsus cum edocuisset* patres plus neglegentia caerimoniarum auspiciorumque quam* temeritate atque inscitia peccatum a C. Flaminio consule esse, quaeque piacula irae deum essent ipsos deos consulendos esse, [8] pervicit ut, quod non ferme decernitur, nisi cum taetra prodigia nuntiata sunt, decemviri libros Sibyllinos adire iuberentur.

[9] Qui inspectis fatalibus libris rettulerunt patribus, quod eius belli causa votum Marti foret, id non rite factum de integro atque amplius faciundum esse, [10] et iovi ludos magnos et aedes Veneri Erycinae ac Menti vovendas esse et supplicationem lectisterniumque habendum et ver sacrum

había intentado con escaso éxito cuál sería el potencial de la ciudad de Roma, [3] dirigió su rumbo hacia el territorio piceno[140], abundante en cantidad de frutos de todas clases y repleto además de botín a cuyo pillaje se entregaban a rienda suelta con la avidez del indigente. [4] Allí estuvieron acampados durante varios días y la tropa se repuso de las marchas invernales y del avance a través del pantano, y de la batalla, favorable si se mira al resultado pero no menos reñida y difícil, que habían hecho mella en ellos. [5] Cuando descansaron lo suficiente, teniendo en cuenta que disfrutaban más con el pillaje y los saqueos que con el ocio y la inactividad se puso en marcha y devastó el territorio de Pretucia[141] y Adria[142] y después el de los marsos, marrucinos y pelignos y los alrededores de Arpos y Luceria, la región de Apulia más cercana. [6] El cónsul Gneo Servilio, después de librar ligeros combates con los galos y tomarles al asalto una plaza poco conocida, cuando se enteró de la muerte de su colega y el desastre de su ejército, temiendo ya por las murallas de la patria, para no estar ausente en un trance decisivo dirigió su marcha hacia Roma. [7] Quinto Fabio Máximo, dictador por segunda vez[143], el mismo día que tomó posesión del cargo convocó al senado; comenzó por lo que se refería a los dioses, puso de manifiesto ante los senadores que el cónsul Gayo Flaminio había incurrido en falta más por negligencia en el ceremonial que por temeridad o falta de conocimientos, y que había que consultar a los propios dioses sobre qué expiaciones aplacarían la cólera divina, [8] y logró que se ordenase a los decénviros consultar los libros sibilinos, cosa que no suele decretarse a no ser cuando se tiene noticia de prodigios tenebrosos. [9] Los decénviros, consultados los libros del destino, informaron a los senadores que el voto que se había hecho a Marte con motivo de aquella guerra no había sido realizado en debida forma y había que hacerlo de nuevo desde el principio y con mayor solemnidad; [10] además, había que prometerle con voto a Júpiter unos grandes juegos, y a Venus Ericina[144] y a la Inteligencia, un templo, y

[140] Ocupado por ciudadanos romanos.
[141] Dentro del territorio piceno, a continuación del *ager publicus* por el sur.
[142] Situada al este del territorio de Pretucia. Colonia romana fundada el 290.
[143] La primera, *comitiorum hab. causa*, el 221.
[144] Advocación derivada del monte Érice, de Sicilia, donde tenía un santuario desde el que pasó a Roma.

vovendum, si bellatum prospere esset resque publica in eodem quo ante bellum fuisset statu permansisset. [11] Senatus, quoniam Fabium belli cura occupatura esset, M. Aemilium praetorem, ex collegii pontificum sententia, omnia ea ut mature fiant curare iubet.

celebrar una rogativa y un banquete sagrado, y prometer con voto una primavera sagrada si el resultado de la guerra era favorable y la república se mantenía tal como antes de la guerra. [11] Como Fabio iba a estar absorbido por la atención a la guerra, el senado dispone que el pretor Marco Emilio, de acuerdo con el criterio del colegio de los pontífices, se ocupe de que todo esto se lleve a cabo rápidamente.

[XXII 10, 1] His senatus consultis perfectis L. Cornelius Lentulus pontifex maximus consulente collegium praetore* omnium primum populum consulendum de vere sacro censet: iniussu populi voveri non posse. * Rogatus in haec verba populus: [2] Velitis iubeatisne haec sic fieri? Si res publica populi Romani Quiritium ad quinquennium proximum, sicut* velim eam* salvam, servata erit* hisce duellis, quod duellum populo Romano cum Carthaginiensi est, quaeque duella cum Gallis sunt qui cis Alpes sunt, [3] ratum* donum duit populus Romanus Quiritium,* quod ver attulerit ex suillo ovillo caprino bovillo grege, quaeque profana erunt, iovi fieri, ex qua die senatus populusque iusserit.
[4] Qui faciet, quando volet quaque lege volet facito; quo modo faxit, probe factum esto. [5] Si id moritur quod fieri oportebit, profanum esto neque scelus esto; si quis rumpet occidetve insciens, ne fraus esto; si quis clepsit,* ne populo scelus esto neve cui cleptum erit; [6] si atro die faxit insciens, probe factum esto; si nocte sive luce, si servus sive liber faxit, probe factum esto; si antidea quam* senatus populusque iusserit fieri* faxitur, eo populus solutus liber esto.

[7] Eiusdem rei causa ludi magni voti aeris trecentis* triginta tribus milibus trecentis triginta tribus* triente, praeterea bubus Iovi trecentis, multis aliis divis bubus albis atque ceteris hostiis. [8] Votis rite

[10] Promulgados estos decretos del senado, el pontífice máximo Lucio Cornelio Léntulo, ante una consulta del pretor al colegio, dictamina que antes de nada hay que consultar al pueblo acerca de la primavera sagrada: sin un mandato del pueblo no se puede hacer esa promesa con voto. Se le pidió al pueblo que se pronunciase en estos términos: [2] «¿Queréis y mandáis que se haga así lo que sigue? Si la república del pueblo romano de los Quirites, durante el quinquenio próximo, según yo deseo y por lo que hago votos, sale sana y salva de las guerras siguientes: la guerra que hay entre el pueblo romano y el cartaginés, y las guerras en que está con los galos de este lado de los Alpes, [3] que entonces el pueblo romano de los Quirites done en ofrenda todo lo que en primavera nazca de los rebaños de cerdos, ovejas, cabras y bueyes, y que no haya sido consagrado, y sea inmolado a Júpiter, a partir del día que el senado y el pueblo romano dispongan. [4] El que lo haga, hágalo cuando quiera y con el rito que quiera; de cualquier modo que lo hiciere, bien hecho esté. [5] Si muere lo que tenía que ser inmolado, pierda el carácter de sagrado y no haya sacrificio. Si alguien lo daña o mata inadvertidamente, no se considere falta. Si alguien lo robare, no se considere delito ni del pueblo ni del propietario. [6] Si lo inmolare en día nefasto[145] sin saberlo, bien inmolado esté. Si lo inmolare de noche o de día, un esclavo o un hombre libre, bien inmolado esté. Si inmolare antes de que el senado y el pueblo dispongan que se haga, quede el pueblo libre y exento de responsabilidad por ello». [7] Con la misma finalidad se prometieron con voto unos grandes juegos de trescientos treinta y tres mil trescientos treinta y tres ases y un tercio, y además trescientos bueyes a Júpiter, y a muchos otros dioses, bueyes

[145] En latín *atro die*. Era *dies ater* el siguiente a las Calendas, Nonas o Idus.

nuncupatis supplicatio edicta; supplicatumque iere cum* coniugibus ac liberis non urbana multitudo tantum sed agrestium etiam quos in aliqua sua fortuna publica quoque contingebat cura. [9] Tum lectisternium per triduum habitum* decemviris sacrorum curantibus. Sex pulvinaria in conspectu fuerunt: iovi ac Iunoni unum, alterum Neptuno ac Minervae, tertium Marti ac Veneri, quartum Apollini ac Dianae, quintum Volcano ac Vestae, sextum Mercurio et Cereri. [10] Tum aedes votae: Veneri Erycinae aedem Q. Fabius Maximus dictator vovit, quia ita ex fatalibus libris editum* erat, ut is voveret cuius maximum imperium in civitate esset; Menti aedem T. Otacilius praetor vovit.

blancos y demás víctimas. [8] Hechas estas promesas votivas[146] en la debida forma, se decretó una rogativa, y participaron en ella con sus mujeres e hijos los hombres de la ciudad y también los del campo, afectados en alguna medida en sus intereses privados por la inquietud pública. [9] Se celebró luego un banquete sagrado durante tres días, encargándose de su organización los decénviros de los sacrificios; a la vista de todos había seis lechos sagrados, dedicados uno a Júpiter y Juno, otro a Neptuno y Minerva, un tercero a Marte y Venus, el cuarto a Apolo y Diana, a Vulcano y Vesta el quinto, el sexto a Mercurio y Ceres. [10] A continuación se prometieron con voto los templos. La promesa del templo a Venus Ericina la hizo el dictador Quinto Fabio Máximo, pues de acuerdo con los libros del destino se había dictaminado que hiciese el voto quien detentase la máxima autoridad en la ciudad; la promesa votiva del templo a la Inteligencia la hizo el pretor Tito Otacilio.

Medidas de carácter militar. Marcha del dictador Fabio hasta Arpos

[XXII 11, 1] Ita rebus divinis peractis tum de bello deque re publica* dictator rettulit, quibus quotve* legionibus victori hosti obviam eundum esse patres censerent.

[11] Cumplido así lo referente a la religión, el dictador presentó un informe acerca de la guerra y el estado de la república, para que los senadores se pronunciaran sobre el volumen y las características de las tropas con que se debía salir al paso del enemigo victorioso.

[2] Decretum ut ab Cn. Servilio consule exercitum acciperet; scriberet praeterea ex civibus sociisque quantum equitum ac peditum videretur; cetera omnia ageret faceretque ut e re publica duceret.

[2] Se decretó que se hiciera cargo del ejército del cónsul Gneo Servilio, que alistase además entre ciudadanos y aliados el contingente de caballería e infantería que estimase oportuno, y que tomase todas las medidas restantes, y las cumplimentase de la forma que considerase mejor para la república.

[3] Fabius duas legiones se adiecturum ad Servilianum exercitum dixit. Iis per magistrum equitum scriptis Tibur diem ad conveniendum edixit. [4] Edictoque proposito ut quibus oppida castellaque immunita essent, uti commigrarent in loca tuta, ex agris quoque demigrarent omnes regionis eius qua iturus Hannibal esset, [5] tectis prius incensis ac frugibus corruptis, ne cuius rei copia esset, ipse via Flaminia profectus obviam consuli exercituque, cum ad Tiberim circa Ocriculum prospexisset agmen consulemque cum equitibus ad se

[3] Fabio dijo que pensaba añadirle dos legiones al ejército de Servilio. Alistadas éstas por el jefe de la caballería, les fijó una fecha para concentrarse en Tíbur. [4] Publicó un edicto disponiendo que aquellos cuyas ciudades o poblados estuviesen sin defensa emigrasen a sitios seguros, y que emigraran también de los campos todos los de la zona por donde iba a pasar Aníbal, [5] prendiendo antes fuego a sus casas y destruyendo las cosechas de forma que faltase de todo; él emprendió la marcha por la Vía Flaminia para encontrarse con el cónsul y su ejército, y al avistar la columna junto al Tíber en las proximidades de Ocrículo, y al cónsul que avanzaba hacia él con la

[146] La primavera votiva se cumplió el año 195. Cf. XXIII 44, 1.

progredientem, viatorem misit* qui consuli nuntiaret ut sine lictoribus ad dictatorem veniret. [6] Qui cum dicto paruisset congressusque eorum ingentem speciem dictaturae apud cives sociosque vetustate iam prope oblitos eius imperii fecisset, litterae ab urbe allatae sunt naves onerarias commeatum ab Ostia in Hispaniam ad exercitum portantes a classe Punica circa portum Cosanum captas esse.
[7] Itaque extemplo consul* Ostiam proficisci iussus navibusque quae ad urbem Romanam aut Ostiae essent completis milite ac navalibus sociis persequi hostium classem ac litora Italiae tutari. [8] Magna vis hominum conscripta Romae erat; libertini etiam quibus liberi essent et* aetas militaris in verba iuraverant. [9] Ex hoc urbano exercitu qui minores quinque et triginta annis erant in naves impositi, alii ut urbi praesiderent relicti.

caballería, envió a un ayudante[147] a comunicarle al cónsul que se presentase ante el dictador sin lictores[148]. [6] Obedeció aquél la orden, y el encuentro de ambos ofreció a los ojos de los ciudadanos y aliados la impresionante vistosidad de la dictadura, forma de autoridad de la que casi se habían olvidado con el paso del tiempo. Entonces, por carta remitida desde Roma, llegaron noticias de que las naves de carga que transportaban víveres para el ejército desde Ostia a Hispania habían sido capturadas por la flota cartaginesa cerca del puerto de Cosa[149]. [7] En consecuencia, el cónsul recibió orden de partir inmediatamente para Ostia, y, con las naves que hubiese cerca de la ciudad de Roma o en Ostia, equipadas con soldados y marinería, perseguir a la flota enemiga y proteger las costas de Italia. [8] En Roma se habían alistado gran cantidad de hombres; incluso los libertos que tuviesen hijos y estuviesen en edad militar habían prestado juramento. [9] De este ejército urbano, los que tenían menos de treinta y cinco años fueron destinados a las naves, los demás quedaron para defender la ciudad.

[XXII 12, 1] Dictator exercitu consulis accepto a Fulvio Flacco legato per agrum Sabinum Tibur, quo diem* ad conveniendum edixerat novis militibus, venit [2] Inde Praeneste ac transversis limitibus in viam Latinam est egressus, unde itineribus summa cum cura exploratis ad hostem ducit, nullo loco, nisi quantum necessitas cogeret, fortunae se commissurus. [3] Quo primum die haud procul Arpis in conspectu hostium posuit castra, nulla mora facta quin Poenus educeret in aciem copiamque pugnandi faceret. [4] Sed ubi quieta omnia apud hostes nec castra ullo tumultu mota videt, increpans quidem, victos tandem illos* Martios animos Romanis debellatumque et concessum propalam de virtute ac gloria

[12] Recibido el ejército del cónsul de manos del legado Fulvio Flaco, el dictador, atravesando el territorio sabino, se dirigió a Tíbur, donde había fijado a los nuevos soldados una fecha de presentación.
[2] De allí salió a Preneste y, por caminos transversales, a la Vía Latina, desde donde dirigió la marcha hacia el enemigo, explorando el itinerario con el mayor cuidado, dispuesto a no correr el albur en ningún sitio salvo en la medida en que una necesidad imperiosa lo obligase. [3] El primer día que acampó, no lejos de Arpos, a la vista del enemigo, no pasó ni un instante sin que el cartaginés formara sus tropas y presentara batalla. [4] Pero al ver que todo estaba en calma en el lado enemigo sin que se observara agitación alguna en el campamento, regresó al suyo barbotando que al fin se les habían bajado a los romanos aquellos humos belicosos, que la guerra estaba resuelta y que abiertamente renunciaban al

[147] Según el texto *uiatorem misit* de la ed. Rom. de 1469.
[148] Porque el dictador era superior en rango.
[149] Cosa era una colonia latina situada en la costa de Etruria, cerca de la Vía Aurelia, fundada en 273. Donde la moderna Ansedonia. Su puerto se llamaba también puerto de Hércules.

esse, in castra rediit; [5] ceterum tacita cura animum incessit,* quod cum duce haudquaquam Flamini Sempronique** simili futura sibi res esset ac tum demum edocti malis Romani parem Hannibali ducem quaesissent. [6] Et prudentiam quidem novi* dictatoris extemplo timuit: constantiam hauddum expertus agitare ac temptare animum movendo crebro castra populandoque in oculis eius agros sociorum coepit; [7] et modo citato agmine ex conspectu abibat, modo repente in aliquo flexu viae, si excipere degressum in aequum posset, occultus subsistebat.

valor y la gloria; [5] sin embargo, caló en su ánimo una inquietud no expresada, debido a que iba a tener que vérselas con un general completamente diferente a Flaminio y Sempronio, y al fin los contratiempos les habían enseñado a los romanos a buscar un general a la altura de Aníbal. [6] Y, la verdad, sintió de inmediato prevención hacia la prudencia del dictador; no habiendo tenido aún pruebas de su firmeza, comenzó a inquietarlo y tentarlo trasladando cada poco el campamento y saqueando ante sus ojos los campos de los aliados, [7] y tan pronto aceleraba la marcha y desaparecía de su vista como hacía alto escondido en algún recodo del camino, por si podía cazarlo si bajaba al llano.

[8] Fabius per loca alta agmen ducebat modico ab hoste intervallo, ut neque omitteret eum neque congrederetur. Castris, nisi quantum usus necessarii cogerent,* tenebatur miles; pabulum et ligna nec pauci petebant nec passim; equitum levisque armaturae statio, [9] composita instructaque in subitos tumultus, et suo militi tuta omnia et infesta effusis hostium populatoribus praebebat; [10] neque universo periculo summa rerum committebatur et parva momenta levium certaminum ex tuto coeptorum finitimoque receptu* adsuefaciebant territum pristinis cladibus militem minus iam tandem aut virtutis aut fortunae paenitere suae.

[11] Sed non Hannibalem magis infestum tam sanis consiliis habebat quam magistrum equitum, qui nihil aliud quam quod impar erat* imperio morae ad rem publicam praecipitandam habebat. [12] Ferox rapidusque in consiliis* ac lingua immodicus primo inter* paucos, dein propalam in volgus pro cunctatore segnem pro cauto timidum, adfingens vicina virtutibus vitia, compellabat premendoque superiorem, quae pessima ars nimis prosperis multorum successibus crevit, sese extollebat.

[8] Fabio conducía a su ejército por las alturas, a una distancia prudente del enemigo, de forma que ni le perdiera de vista ni se encontrara con él. Se retenía a la tropa en el campamento a no ser en casos de absoluta necesidad; a buscar forraje y leña no salían pocos ni se dispersaban; un retén de jinetes y tropas ligeras, [9] formados y listos para hacer frente a repentinos ataques, proporcionaba una seguridad completa a sus hombres y constituía un riesgo para los enemigos si se dispersaban para saquear; [10] no arriesgaba en una batalla decisiva el resultado global, y las ligeras escaramuzas, de escasa importancia, iniciadas desde lugar seguro y teniendo muy cerca la retirada, habituaban a los soldados, acoquinados por las derrotas anteriores, a sentirse ya, por fin, menos avergonzados de su valor o de su suerte.

[11] Pero con esta estrategia tan sensata estaba en contra suya el jefe de la caballería no menos que Aníbal: lo único que le servía de rémora para no precipitar al Estado en la ruina era el hecho de su subordinación en el mando. [12] Engreído y precipitado en sus planes, sin controlar la lengua, primero en grupos reducidos y después abiertamente ante todo el mundo, achacaba a cobardía lo que era prudencia, a pusilanimidad la cautela, confundiendo las cualidades con los defectos correspondientes, y a costa de rebajar a su superior se ensalzaba a sí mismo, detestable habilidad que se ha desarrollado en exceso por los buenos resultados que les ha dado a muchos.

[XXII 13, 1] Hannibal ex Hirpinis in Samnium transit, Beneventanum depopulatur agrum, Telesiam urbem capit; inritat etiam de industria ducem Romanum,* si forte accensum tot indignitatibus cladibusque sociorum detrahere ad aequum certamen possit.
[2] Inter multitudinem sociorum Italici generis qui ad Trasumennum capti ab Hannibale dimissique fuerant tres Campani equites erant, multis iam tum inlecti donis promissisque Hannibalis ad conciliandos popularium animos. [3] Hi nuntiantes, si in Campaniam exercitum admovisset, Capuae potiendae copiam fore, cum res maior quam auctores esset, dubium Hannibalem alternisque fidentem ac diffidentem tamen ut Campanos ex Samnio peteret moverunt.
[4] Monitos etiam atque etiam ut* promissa rebus adfirmarent, iussosque cum pluribus et aliquibus principum redire ad se dimisit. [5] Ipse imperat duci ut se in agrum Casinatem ducat, edoctus a peritis regionum, si eum saltum occupasset, exitum Romano ad opera ferendam sociis interclusurum. [6] Sed Punicum abhorrens* ab Latinorum nominum pronuntiatione os, Casilinum pro* Casino dux ut acciperet fecit; aversusque ab suo itinere per Allifanum Caiatinumque* et Calenum agrum in campum Stellatem descendit.
[7] Ubi cum montibus fluminibusque clausam regionem circumspexisset, vocatum ducem percunctatur ubi terrarum esset. [8] cum is Casilini eo die* mansurum eum dixisset, tum demum cognitus est error, et Casinum longe inde alia regione esse; [9] virgisque caeso duce et ad reliquorum terrorem in crucem sublato,

[13] Aníbal pasa del territorio de los hirpinos[150] al Samnio, arrasa el territorio de Benevento, toma la ciudad de Telesia[151], provoca incluso con toda intención al general romano por si puede exasperarlo con todos estos atropellos a sus aliados y arrastrarlo a una batalla campal.

[2] Entre la multitud de aliados de origen itálico que Aníbal había hecho prisioneros en el Trasimeno y dejado marchar había tres jinetes de la Campania, a los que Aníbal había incitado ya para entonces con numerosos regalos y promesas con el objeto de que se ganaran la voluntad de sus compatriotas. [3] Éstos le hicieron saber que, si llevaba el ejército a la Campania, cabría la posibilidad de apoderarse de Capua, y aunque Aníbal estaba indeciso, alternándose en él la confianza y la desconfianza por tratarse de una empresa que desbordaba a sus garantes, lo impulsaron sin embargo a dirigirse del Samnio a la Campania. [4] Después de advertirles repetidas veces que confirmaran con hechos sus promesas y regresaran a su lado con muchos compatriotas, algunos de ellos de los más sobresalientes, los despidió. [5] En cuanto a él, ordena al guía que lo conduzca a territorio de Casino, informado por los conocedores del terreno de que si ocupaba aquel desfiladero cortaría a los romanos la salida por donde llevar ayuda a sus aliados; [6] pero como la lengua púnica es tan negada para la pronunciación de los nombres latinos, fue la causa de que el guía entendiese Casilino en vez de Casino[152], y desviándose de su ruta descendió a la llanura de Estela a través de los territorios de Alifas, Cayacia y Cales. [7] Al observar allí en derredor rodeada de montes y ríos la región, llama al guía y le pregunta en qué parte del mundo se encuentran. [8] Cuando éste replicó que aquel mismo día estaría en Casilino se descubrió al fin el equívoco, y que Casino estaba en otra parte, lejos de allí.
[9] Hizo que azotaran y crucificaran al guía para escarmiento de los demás, atrincheró el campamento

[150] Era la población más meridional del Samnio, limitada por la Campania al Oeste, Lucania al Sur, Apulia al Este y los caudinos al Norte. Aquilonia y Compsa eran dos de sus ciudades más importantes. Sometidos por Roma cuando las guerras samnitas, se fundó en su territorio la colonia de Benevento en 268 a. C.
[151] Situada cerca de la confluencia de los ríos Calor y Volturno, por la Vía Latina.
[152] Casino (San Germano) estaba en la Vía Latina y era punto de arranque de otra carretera que llevaba al Samnio.

castris communitis, Maharbalem cum equitibus in agrum Falernum praedatum dimisit. [10] Usque ad aquas Sinuessanas populatio ea pervenit. Ingentem cladem, fugam tamen terroremque latius Numidae fecerunt; [11] nec tamen is terror, cum omnia bello flagrarent, fide socios dimovit, videlicet quia iusto et moderato regebantur imperio nec abnuebant, quod unum vinculum fidei est, melioribus parere.

y envió a Maharbal con la caballería a saquear el territorio de Falerno. [10] Este saqueo llegó hasta las aguas de Sinuesa[153]. Los estragos, importantes, la fuga y la alarma que provocaron los númidas llegaron más lejos. [11] Sin embargo, esta alarma, estando todo como estaba envuelto en la conflagración bélica, no apartó a los aliados de su lealtad, y es que la autoridad que se ejercía sobre ellos era justa y comedida, y no se negaban a obedecer a quienes eran superiores, lo cual es el único vínculo de la lealtad.

[XXII 14, 1] Ut vero, postquam* ad Volturnum flumen castra sunt posita, exurebatur amoenissimus Italiae ager villaeque passim incendiis fumabant, per iuga Massici montis Fabio ducente, tum prope de integro seditio accensa;* [2] quieverant* enim per paucos dies, quia cum celerius solito ductum agmen esset, festinari ad prohibendam populationibus Campaniam crediderant. [3] Ut vero in extrema iuga Massici montis ventum* est et* hostes sub oculis erant Falerni agri colonorumque Sinuessae tecta urentes nec ulla erat mentio pugnae, [4] Spectatum huc * inquit Minucius, ut ad* rem fruendam oculis, sociorum caedes et incendia, venimus? Nec, si nullius alterius nos, ne civium quidem horum pudet quos Sinuessam colonos patres nostri miserunt ut ab Samnite hoste tuta haec ora esset, quam nunc non vicinus Samnis urit sed Poenus advena, [5] ab extremis orbis terrarum terminis nostra cunctatione et socordia iam huc progressus?

[6] Tantum pro degeneramus a patribus nostris ut praeter quam oram illi* Punicas vagari classes dedecus esse imperii sui

[14] Pues bien, cuando se estableció el campamento[154] junto al río Volturno y era pasto de las llamas el campo más fértil de Italia y humeaban aquí y allá los incendios de los caseríos, mientras Fabio conducía al ejército por las alturas del monte Másico[155], estuvo a punto de estallar un nuevo brote de sedición; [2] habían estado apaciguados[156], efectivamente, durante algunos días porque, al llevar una marcha más rápida de lo habitual, habían creído que las prisas tenían por objeto impedir los saqueos de la Campania. [3] Pero cuando se hubo llegado a las últimas cimas del monte Másico y aparecieron a la vista los enemigos quemando las casas del campo falerno y de los colonos de Sinuesa, y no se hacía la menor alusión a combatir, [4] Minucio dijo: «¿Hemos venido aquí a disfrutar contemplando con nuestros ojos el espectáculo de la quema y muerte de nuestros aliados? ¿Y no sentimos vergüenza, ya que no por nadie más, al menos por nuestros compatriotas, enviados como colonos por nuestros padres[157] a Sinuesa para que estuviera protegida contra los enemigos samnitas esta costa que ahora queman no los samnitas, vecinos nuestros, sino un cartaginés extranjero [5] que desde los últimos confínes de la tierra ha llegado ya hasta aquí en su avance por culpa de nuestras dudas y nuestra indolencia? [6] ¿Tanto, ¡ay!, hemos degenerado con respecto a nuestros padres, que esa misma costa que a ellos les pareció deshonroso para su imperio que fuera

---

[153] Aguas termales de las cercanías de Sinuesa, al pie del Másico (que la caballería cartaginesa tuvo que cruzar). Sinuesa era colonia romana desde 296.
[154] De Aníbal, se entiende.
[155] La cordillera del Másico separa el Lacio de la Campania, al norte del Volturno, con dos cimas principales: el llamado monte Másico y monte de la Brecciola, más al Norte, y otra hacia el Sur, la Mondragone.
[156] Seguimos la conjetura de Gronovius, *quieuerant*.
[157] En rigor debería decir «nuestros mayores», pues se había fundado la colonia en 296 (cf. X 21, 8), hacía ochenta años.

duxerint, eam nunc plenam hostium Numidarumque ac Maurorum iam factam videamus? [7] Qui modo Saguntum oppugnari indignando non homines tantum sed foedera et deos ciebamus, scandentem moenia Romanae coloniae Hannibalem* lenti* spectamus. [8] Fumus ex incendiis villarum agrorumque in oculos atque ora venit; strepunt aures clamoribus plorantium sociorum, saepius nostram quam* deorum invocantium opem; nos hic pecorum modo per aestivos saltus deviasque calles exercitum ducimus conditi nubibus silvisque. [9] Si hoc modo peragrando cacumina saltusque M. Furius recipere a Gallis urbem voluisset quohic novus* Camillus, nobis dictator unicus in rebus adfectis quaesitus, Italiam ab Hannibale reciperare parat, Gallorum Roma esset, [10] quam vereor ne sic cunctantibus nobis Hannibali ac Poenis totiens servaverint maiores nostri.

[11] Sed vir ac vere Romanus, quodie dictatorem eum ex auctoritate patrum iussuque populi dictum Veios allatum est, cum esset satis altum Ianiculum ubi sedens prospectaret hostem, descendit in aequum atque illo ipso die media in urbe, qua* nunc busta Gallica sunt, et postero die citra Gabios cecidit Gallorum legiones.

[12] Quid? Post multos annos cum ad furculas Caudinas ab Samnite hoste sub iugum missi sumus, utrum tandem L. Papirius Cursor iuga Samnii perlustrando an Luceriam premendo obsidendoque et lacessendo victorem hostem depulsum ab Romanis cervicibus iugum superbo Samniti imposuit?

[13] Modo C. Lutatio quae alia res quam celeritas victoriam dedit, quod postero die quam hostem vidit classem gravem commeatibus, impeditam suomet ipsam instrumento atque adparatu, oppressit? [14] Stultitia est sedendo aut votis debellari credere posse; arma* capias oportet et descendas* in aequum et vir cum viro

bordeada por la flota cartaginesa, la vemos ahora plagada de enemigos y en poder de númidas y moros? [7] Los mismos que no hace mucho, llenos de indignación por el asedio de Sagunto, no dejábamos en paz ni a los dioses ni a los hombres ni los tratados, contemplamos tan felices cómo Aníbal escala las murallas de una colonia romana. [8] El humo de los incendios de los caseríos y los campos llega hasta nuestros ojos, hasta nuestro rostro; nos zumban los oídos con los gritos de los aliados que lloran invocando nuestra ayuda más veces que la de los dioses; nosotros, aquí, llevamos al ejército, como si se tratara de ganado, por quebradas de estío y senderos retirados, escondidos entre nubes y bosques. [9] Si Marco Furio hubiera pretendido arrebatarles de nuevo Roma a los galos por este sistema, recorrer cumbres y cañadas, con el que este nuevo Camilo, elegido por nosotros dictador sin igual en una situación crítica, se dispone a recuperar Italia del poder de Aníbal, Roma seguiría en poder de los galos [10] y me temo que, si seguimos con estas vacilaciones, nuestros mayores la hayan salvado tantas veces para Aníbal y sus cartagineses. [11] Pero, guerrero y romano de verdad, el mismo día que se le comunicó en Veyos que por decreto del senado y mandato del pueblo había sido nombrado dictador, aun siendo el Janículo suficientemente alto como para avistar al enemigo sin moverse de allí, bajó al llano, y aquel mismo día en el centro de Roma donde están ahora las tumbas de los galos[158], y al día siguiente sin pasar más allá de Gabios, deshizo a las legiones galas. [12] ¿Qué más? Muchos años después, cuando nuestros enemigos samnitas nos hicieron pasar bajo el yugo en las Horcas Caudinas, ¿cómo acabó Lucio Papirio Cúrsor por arrancar el yugo de la cerviz de los romanos e imponérselo a los orgullosos samnitas: recorriendo las cumbres del Samnio, o atacando y sitiando Luceria y hostigando al enemigo victorioso? [13] Recientemente, a Gayo Lutacio ¿qué otra cosa le dio la victoria más que la rapidez, porque al día siguiente de avistar al enemigo cayó sobre su escuadra cargada de provisiones y ya de por sí entorpecida por su equipo y aparejo? [14] Es una necedad creer que se puede resolver una guerra sin moverse o con promesas votivas. Es preciso coger las armas y descender al llano y combatir cuerpo a cuerpo. El

[158] Cf. V 48, 3.

congrediaris. Audendo atque agendo res Romana crevit, non his segnibus* consiliis quae timidi cauta vocant. [15] Haec* velut contionanti Minucio circumfundebatur tribunorum equitumque Romanorum multitude, et ad aures quoque militum dicta ferocia evolvebantur; ac, si militaris suffragii res esset, haud dubie ferebant Minucium Fabio ducem* praelaturos.

poderío de Roma se acrecentó a base de audacia y acción, no con esta táctica abúlica que los pusilánimes llaman prudente». [15] Mientras Minucio pronunciaba esta especie de arenga lo rodeaba una multitud de tribunos y jinetes romanos, y sus arrogantes expresiones llegaban incluso hasta los oídos de la tropa, y se comentaba que si dependiese del sufragio militar, habrían dado a Minucio preferencia sobre Fabio como jefe.

Marcha atrás de Aníbal de Falerno a Campania. Treta para eludir el bloqueo de Fabio; acampada en Alifas

[XXII 15, 1] Fabius, pariter in suos haud minus quam in hostes intentus, prius ab illis* invictum animum praestat. Quamquam probe scit non in castris modo suis sed iam etiam Romae infamem suam cunctationem esse, obstinatus tamen tenore eodem consiliorum aestatis reliquum extraxit, [2] ut Hannibal destitutus ab spe summa ope petiti* certaminis iam hibernis locum circumspectaret, quia ea regio praesentis erat copiae, non perpetuae, arbusta vineaeque et consita omnia magis amoenis quam necessariis fructibus.
[3] Haec per exploratores relata Fabio. Cum satis sciret per easdem angustias quibus intraverat Falernum agrum rediturum, Calliculam* montem et Casilinum occupat modicis praesidiis, [4] quae urbs Volturno flumine dirempta Falernum a Campano agro dividit; ipse iugis iisdem exercitum reducit misso exploratum cum quadringentis equitibus sociorum L. Hostilio Mancino.
[5] Qui ex turba* iuvenum audientium saepe ferociter contionantem magistrum equitum progressus primo exploratoris modo, ut ex tuto specularetur hostem, ubi* vagos passim per vicos* Numidas prospexit* ac per* occasionem etiam paucos occidit, [6] extemplo occupatus certamine est animus exciderunt que praecepta dictatoris, qui, quantum* tuto posset progressum, prius recipere sese

[15] Fabio, atento a sus hombres tanto como a los enemigos, demuestra primero que aquéllos no doman su carácter. Aun sabiendo perfectamente que se hablaba mal de sus cautelas no sólo en el campamento sino ya también en Roma, se mantuvo sin embargo en sus trece empleando la misma táctica durante el resto del verano, [2] de suerte que Aníbal, perdidas las esperanzas de una confrontación que había intentado por todos los medios, andaba ya buscando por el contorno un lugar donde invernar, porque aquella comarca tenía recursos para el momento, no indefinidos: plantas, viñas, todo sembrado de frutos sabrosos más que imprescindibles.
[3] De todo esto informaron a Fabio los exploradores. Como sabía seguro que Aníbal retornaría por el mismo desfiladero por el que había penetrado en territorio de Falerno, ocupó con un destacamento relativamente numeroso el monte Calícula[159] y Casilino, [4] ciudad ésta dividida en dos por el río Volturno, que constituye el límite entre Falerno y el territorio campano; él hace retroceder al ejército por las mismas cumbres, enviando a Lucio Hostilio Mancino con cuatrocientos jinetes aliados a reconocer el terreno. [5] Éste, uno más de los muchos jóvenes que escuchaban a menudo las agresivas arengas del jefe de la caballería, primero avanzó como se hace en los reconocimientos para observar al enemigo manteniéndose a cubierto; pero cuando vio a los númidas diseminados por todas partes saqueando por las aldeas y se le presentó incluso la ocasión de dar muerte a unos cuantos, [6] lo dominó al instante la fiebre de combate y se le olvidaron las órdenes del dictador, que le había mandado avanzar todo lo que

[159] Uno de los montes de la Campania entre Cales y Cayacia. Algunos lo han identificado con el Pioppitella, pero no es seguro.

iusserat quam in conspectum hostium veniret. [7] Numidae alii atque alii occursantes refugientesque ad castra prope ipsa eum* cum fatigatione equorum atque hominum pertraxere. *
[8] Inde Carthalo, penes quem summa equestris imperii erat, concitatis equis invectus, cum prius quam ad coniectum teli veniret avertisset hostes, quinque ferme milia continenti cursu secutus est fugientes. [9] Mancinus, postquam nec hostem desistere sequi nec spem vidit effugiendi esse, cohortatus suos in proelium rediit omni parte virium impar. [10] Itaque ipse et delecti equitum circumventi occiduntur; ceteri effuso cursu* Cales primum, inde prope inviis callibus ad dictatorem perfugerunt. [11] Eo forte die Minucius se coniunxerat Fabio, missus ad firmandum praesidio saltum qui super Tarracinam in artas coactus fauces imminent mari, ne ab Sinuessa* Poenus Appiae limite pervenire in agrum Romanum* posset.

[12] Coniunctis exercitibus dictator ac magister equitum castra in viam deferunt qua Hannibal ducturus erat.

pudiera sin correr riesgos y retroceder antes de llegar a ser visto por el enemigo. [7] Los númidas, unos primero y otros después, haciéndole frente y retrocediendo, lo atrajeron casi hasta el campamento con el consiguiente cansancio de caballos y hombres. [8] Inmediatamente, Cartalón, que ostentaba el mando de la caballería en su conjunto, lanzándose con los caballos al galope hizo que los enemigos dieran la vuelta antes de llegar a tiro de dardo y los persiguió en su huida galopando ininterrumpidamente durante casi cinco millas. [9] Mancino, cuando vio que el enemigo no cejaba en su persecución y que no había esperanza de escapar, arengó a sus hombres y volvió al combate en absoluta desigualdad de fuerzas, [10] y de esta forma él y los mejores jinetes fueron envueltos y muertos; los demás, corriendo en desbandada de nuevo, llegaron a Cales primero y después junto al dictador por vericuetos casi intransitables. [11] Precisamente aquel día había regresado Minucio al lado de Fabio, enviado a situar un destacamento que asegurase el desfiladero que por encima de Tarracina se estrecha en una angosta garganta hasta asomar al mar, con el fin de que el cartaginés no pudiera pasar de Sinuesa al territorio de Roma por una desviación de la Vía Apia. [12] Reunidos los ejércitos, el dictador y el jefe de la caballería trasladan el campamento al camino por donde iba a pasar Aníbal; los enemigos estaban a dos millas de distancia de allí.

[XXII 16, 1] Duo inde milia hostes aberant. Postero die Poeni quod viae inter bina castra erat agmine complevere. [2] Cum Romani sub ipso constitissent vallo haud dubie aequiore loco, successit tamen Poenus cum expeditis equitibusque ad lacessendum hostem. Carptim Poeni et procursando recipiendoque sese pugnavere; restitit suo loco Romana acies.
[3] Lenta pugna et ex dictatoris magis quam Hannibalis fuit voluntate. Ducenti ab Romanis, octingenti hostium cecidere.
[4] Inclusus inde videri Hannibal via* ad Casilinum obsessa, cum Capua et Samnium et tantum ab tergo divitum sociorum Romanis commeatus subveheret, Poenus inter Formiana* saxa ac Literni*

[16] Al día siguiente los cartagineses ocuparon con su ejército el tramo de ruta que separaba ambos campamentos. [2] Aún cuando los romanos se situaron al pie mismo de la empalizada en una posición más favorable sin lugar a dudas, sin embargo el cartaginés se adelantó con las tropas ligeras y la caballería a hostigar al enemigo. Los cartagineses combatían a tirones, avanzando y retrocediendo; el ejército romano se mantuvo firme en su posición.
[3] Fue una lucha lenta y más de acuerdo con los propósitos del dictador que con los de Aníbal. Los romanos tuvieron doscientas bajas, los enemigos ochocientas. [4] A partir de ese momento Aníbal se vio bloqueado, cortada la vía hacia Casilino; mientras que a los romanos les podían suministrar provisiones Capua y el Samnio, y tantos aliados opulentos a su retaguardia, los cartagineses iban a pasar el invierno

arenas stagnaque et per horridas silvas* hibernaturus esset. Nec Hannibalem fefellit suis se artibus peti.
[5] Itaque cum per Casilinum evadere non posset petendique montes et iugum Calliculae superandum esset, necubi Romanus inclusum vallibus agmen adgrederetur, [6] ludibrium oculorum specie terribile ad frustrandum hostem commentus, principio noctis furtim succedere* ad montes statuit. Fallacis consilii talis apparatus fuit: [7] faces undique ex agris collectae fascesque virgarum atque aridi sarmenti praeligantur* cornibus boum, quos domitos indomitosque multos inter ceteram agrestem praedam agebat. [8] Ad duo milia ferme boum effecta, Hasdrubalique negotium datum ut nocte* id armentum accensis cornibus* ad montes ageret, maxime, si posset, super saltus ab hoste insessos.

entre las rocas formianas[160] y las arenas y pantanos de Literno[161] y en medio de bosques temibles; tampoco le pasó desapercibido a Aníbal que se le atacaba con su propia táctica. [5] Por lo tanto, como no podía escaparse a través de Casilino y tendría que dirigirse a las montañas y salvar la cima del Calícula, para que los romanos no atacasen por ningún punto a su ejército encerrado entre valles, [6] ideó un ardid que iba a parecer terrible al verlo, para engañar al enemigo, y decidió acercarse al pie de las montañas, después de anochecer, a escondidas.
[7] La engañosa estratagema estaba concebida de la siguiente manera: recogieron teas en los campos por todas partes, formadas con haces de varas y sarmientos secos, y las ataron a los cuernos de toros bravos[162] y domados que llevaban en gran cantidad entre el resto del botín cogido en el campo. [8] Una vez preparados cerca casi de dos mil toros, se le encomendó a Asdrúbal la tarea de conducir hasta los montes por la noche aquella manada con los cuernos encendidos, y especialmente, si le era posible, por encima del desfiladero ocupado por el enemigo.

[XXII 17, 1] Primis tenebris silentio mota castra; boves aliquanto ante signa acti.
[2] Ubi ad radices montium viasque angustas ventum est, signum,extemplo datur ut accensis cornibus armenta in adversos concitentur montes. Et metus ipse relucentis flammae extemplo a capite* calorque iam ad vivum ad imaque* cornua veniens* velut stimulatos furore agebat boves. [3] Quo repente discursu haud secus quam silvis montibusque accensis omnia circa* virgulta ardere visa;* capitumque irrita quassatio* excitans flammam hominum passim discurrentium speciem praebebat. [4] Qui ad transitum saltus insidendum locati erant, ubi in summis montibus ac super se quosdam ignes

[17] Al oscurecer se levantó el campamento silenciosamente; los toros eran conducidos a cierta distancia delante de las enseñas. [2] Cuando se llegó al arranque de los montes, donde el camino se estrechaba, se dio al instante la señal para prender fuego a los cuernos y arrear la manada monte arriba, y el propio miedo a las llamas que relucían sobre su cabeza y el calor que llegaba ya a lo vivo a la raíz de los cuernos acicateaba a los toros, como aguijoneados por el furor. [3] Al pronto, con su carrera, como si se hubiera prendido fuego a bosques y montes, estaba en llamas toda la maleza del contorno, y el vano agitarse de las testuces, que avivaba la llama, presentaba el aspecto de hombres que corrían por todas partes.
[4] Los que estaban apostados[163] cubriendo el paso del desfiladero, en cuanto vieron en lo alto de los montes sobre sí algunos fuegos, creyendo que estaban

[160] De Formias (moderna Formia), población del Lacio situada en la costa del Tirreno junto a la Vía Apia. Recibió la ciudadanía *sine suffragio* en 338 y la ciudadanía plena en 188.
[161] En Literno se fundó una colonia romana en 197. Descubiertas ruinas a orillas de Lago di Patria sobre las que escribió A. MAIURI, *Passegiate Campane*, Florencia, 1957, págs. 89 ss.
[162] *Indomitos*, denominación que da Varrón a los toros de tres a cuatro años.
[163] Cuatro mil, según POLIBIO (III 92, 11).

conspexere, circumventos se esse rati praesidio excessere; qua minime* densae micabant flammae, velut* tutissimum iter, petentes summa montium iuga, tamen in quosdam boves palatos a suis gregibus inciderunt. [5] Et primo, cum procul cernerent veluti flammas spirantium, miraculo attoniti constiterunt; [6] deinde ut humana apparuit fraus, tum vero insidias rati esse cum maiore tumultu* concitant se in fugam. Levi quoque armaturae hostium incurrere; ceterum nox aequato timore neutros pugnam incipientes ad lucem tenuit. [7] Interea toto agmine Hannibal transducto per saltum et quibusdam in ipso saltu hostium oppressis in agro Allifano* posuit castra.

rodeados abandonaron su posición. Por donde el resplandor de las llamas era menos denso se dirigieron a las cimas más altas de los montes como camino más seguro, pero se toparon sin embargo con algunos toros apartados de su manada. [5] Primero los vieron de lejos, y se detuvieron atónitos ante el hecho insólito de una especie de seres que vomitaban llamas; [6] luego, cuando descubrieron que era un ardid humano, pensando entonces que realmente se trataba de una emboscada, se lanzaron a una huida aún más tumultuosa. Se encontraron además con las tropas ligeras del enemigo, pero la noche, repartiendo el miedo a partes iguales, contuvo a unos y otros hasta el alba sin iniciar la pelea. [7] Aníbal entretanto pasó todo su ejército a través del desfiladero, en el que cayó por sorpresa sobre algunos enemigos, y acampó en territorio de Alifas.

Fabio parte para Roma

[XXII 18, 1] Hunc tumultum sensit Fabius; ceterum et insidias esse ratus et ab nocturno utique abhorrens certamine suos munimentis tenuit.
[2] Luce prima sub iugo montis proelium fuit, quo interclusam ab suis levem armaturam facile — etenim numero aliquantum praestabant — Romani superassent, nisi Hispanorum cohors ad id ipsum remissa ab Hannibale supervenisset. * [3] Ea adsuetior montibus et ad concursandum inter saxa rupesque aptior ac levior* cum velocitate corporum tum armorum habitu campestrem hostem, gravem armis statariumque, pugnae genere facile elusit. [4] Ita haudquaquam pari certamine digressi, Hispani fere omnes incolumes, Romani aliquot suis* amissis in castra contenderunt.
[5] Fabius quoque movit castra transgressusque saltum super Allifas loco alto ac munito consedit. [6] Tum per Samnium Romam se petere simulans Hannibal usque in Paelignos populabundus rediit: Fabius medius inter hostium agmen urbemque Romam iugis ducebat nec absistens nec congrediens.

[18] Fabio advirtió el consiguiente tumulto, pero pensando que se trataba de una emboscada y siendo, por otra parte, especialmente refractario a los combates nocturnos, mantuvo a los suyos en el recinto atrincherado. [2] Al despuntar el día hubo un combate cerca de la cima del monte, y los romanos, que eran ligeramente superiores en número, habrían vencido con facilidad a unas tropas ligeras que habían perdido contacto con los suyos de no haber intervenido una cohorte de hispanos enviada por Aníbal con ese fin precisamente. [3] Esta fuerza, más avezada a los montes, y más a propósito para combatir entre piedras y rocas, y también más ligera gracias tanto a su movilidad como al tipo de armamento, se libró con facilidad de un enemigo de llanura, de armamento pesado, que combatía a pie firme. [4] Así, cuando se separaron tras una lucha completamente desigual, incólumes los hispanos casi en su totalidad y con algunas bajas los romanos, se dirigieron a sus campamentos. [5] También Fabio levantó su campamento, atravesó el desfiladero y se situó por encima de Alifas en una posición elevada y protegida. [6] Aníbal, simulando dirigirse a Roma a través del Samnio, retrocedió hasta territorio peligno, saqueándolo; Fabio, a una distancia intermedia entre el ejército enemigo y la ciudad de Roma, marchaba por las cumbres sin alejarse del todo ni ir a su encuentro.

[7] Ex Paelignis Poenus flexit iter retroque Apuliam repetens Gereonium* pervenit, urbem metu, quia conlapsa ruinis pars moenium erat, ab suis desertam; [8] dictator in Larinati* agro castra communiit. Inde sacrorum causa Romam revocatus, non imperio modo, sed consilio etiam ac prope precibus agens cum magistro equitum ut plus consilio quam fortunae confidat et se potius ducem quam Sempronium Flaminiumque imitetur; [9] ne nihil actum censeret extracta prope aestate per ludificationem hostis; medicos quoque plus interdum quiete* quam movendo atque agendo proficere; [10] haud parvam rem esse ab totiens victore hoste vinci desisse ac respirasse ab continuis cladibus* — haec nequiquam praemonito magistro equitum Romam est profectus.

[7] Desde territorio peligno el cartaginés viró el rumbo y retrocediendo de nuevo hacia Apulia llegó a Gereonio, ciudad abandonada por miedo por sus habitantes debido a que parte de sus murallas se había derrumbado. [8] El dictador atrincheró su campamento en territorio de Larino[164]. Llamado luego a Roma con motivo de unos sacrificios, se dirigió al jefe de la caballería no sólo dándole órdenes, sino incluso rogándole, además de aconsejarle, que confiase más en la sensatez que en la suerte y que como general le imitase más a él que a Sempronio y Flaminio; [9] que no fuese a creer que no había servido para nada pasar casi todo el verano eludiendo al enemigo; que muchas veces también los médicos consiguen más con el reposo que con el movimiento y la acción; [10] que no es poca cosa haber interrumpido las victorias de un enemigo tantas veces vencedor y haberse tomado un respiro en la serie ininterrumpida de derrotas. Hechas, aunque en vano, estas recomendaciones al jefe de la caballería, partió para Roma.

Operaciones bélicas en Hispania por mar y tierra

[XXII 19, 1] Principio aestatis qua haec gerebantur in Hispania quoque terra marique coeptum bellum est.
[2] Hasdrubal ad eum navium numerum quem a fratre* instructum paratumque acceperat decem adiectis,* [3] quadraginta navium classem Himilconi tradit atque ita Carthagine profectus naves* prope terram, exercitum in litore ducebat, paratus confligere quacumque parte copiarum hostis occurrisset. [4] Cn. Scipio postquam movisse ex hibernis hostem audivit, primo idem consilii fuit; deinde minus terra propter ingentem famam novorum auxiliorum concurrere ausus, delecto milite ad naves imposito quinque et triginta navium classe ire obviam hosti pergit. [5] Altero ab Tarracone die ad stationem* decem milia passuum distantem ab ostio Hiberi amnis pervenit. Inde duae Massiliensium speculatoriae praemissae

[19] A principios del verano en que tenían lugar estos acontecimientos, también se reanudó en Hispania la guerra por tierra y mar[165].
[2] Asdrúbal añadió otras diez al conjunto de naves que le había dejado su hermano equipadas y listas; [3] entregó a Himilcón la flota de cuarenta navíos y hecho esto salió de Cartagena haciendo avanzar a las naves sin alejarse de tierra y al ejército por la costa, dispuesto para combatir con el tipo de tropas con que se presentase el enemigo.
[4] Cuando Gneo Escipión se enteró de que el enemigo había salido de los cuarteles de invierno, tuvo al principio la misma idea; después, menos animado a un combate por tierra por lo mucho que se hablaba de los nuevos refuerzos, embarcó tropas escogidas y con una flota de treinta y cinco naves decidió ir al encuentro del enemigo. [5] Un día después de salir de Tarragona llegó a un fondeadero situado a diez millas de distancia de la desembocadura del río Ebro. Dos naves marsellesas de observación que envió desde allí volvieron con la noticia de que la flota cartaginesa

[164] Población sabina situada a la derecha del Biferno.
[165] Se retoma la narración interrumpida en XXI 61, 11.

rettulere classem Punicam* stare in ostio fluminis castraque in ripa posita. [6] Itaque ut improvidos incautosque universo simul effuso terrore opprimeret, sublatis ancoris ad hostem vadit, Multas et locis altis positas turres Hispania habet,quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur.

[7] Inde primo conspectis hostium navibus datum signum Hasdrubali est, tumultusque prius in terra et castris quam ad mare et ad naves* est ortus, nondum aut pulsu remorum strepituque alio nautico exaudito aut aperientibus classem promunturiis, [8] cum repente eques alius super alium ab Hasdrubale missus vagos* in litore quietosque in tentoriis suis, nihil minus quam hostem aut proelium eo die exspectantes, conscendere naves propere atque arma capere iubet; classem Romanam iam haud procul portu esse.

[9] Haec equites dimissi passim imperabant; mox Hasdrubal ipse cum omni exercitu aderat, varioque omnia tumultu strepunt ruentibus in naves simul remigibus militibusque fugientium magis e terra* quam in pugnam euntium modo. [10] Vixdum omnes conscenderant, cum alii resolutis oris in ancoras evehuntur,* alii, ne quid teneat, ancoralia incidunt, raptimque omnia ac* praepropere agendo militum apparatu nautica ministeria impediuntur, trepidatione nautarum capere et aptare arma miles prohibetur. * [11] Et iam Romanus non adpropinquabat modo, sed derexerat etiam in pugnam naves. Itaque non ab hoste et proelio magis Poeni quam suomet ipsi tumultu turbati et temptata verius pugna quam inita in fugam averterunt classem.

[12] Et cum adversi amnis os* lato agmini et tum* multis simul venientibus haud sane intrabile esset, in litus passim naves egerunt, atque alii vadis alii sicco litore excepti, partim armati partim inermes, ad instructam per litus aciem* suorum perfugere; duae tamen primo concursu

estaba surta en la desembocadura del río, y su campamento emplazado en la ribera. [6] Por consiguiente, para sorprenderlos desprevenidos y descuidados y hacer cundir la alarma en todos al mismo tiempo, leva anclas y se dirige hacia el enemigo. En Hispania, situadas en enclaves elevados, hay muchas torres que son utilizadas como atalayas y a la vez como defensas contra los bandidos.

[7] Avistadas primero desde allí las naves enemigas, se le hizo una señal a Asdrúbal, y la conmoción se originó en tierra, en el campamento, antes que en el mar, en las naves, donde aún no se había oído el batir de los remos y demás ruidos de las embarcaciones, y unos promontorios no dejaban ver aún la flota, [8] cuando de pronto un jinete y después otro enviados por Asdrúbal les ordenan, cuando ellos andan vagando por la costa o están tranquilos en sus tiendas esperando cualquier cosa aquel día menos un enemigo o un combate, que embarquen a toda prisa y cojan las armas: la escuadra romana está ya cerca del puerto.

[9] Por todas partes transmitían estas órdenes los jinetes enviados por Asdrúbal; al poco se presenta éste en persona con todo el ejército, y el ruido del tumulto en diversas formas lo llena todo al correr hacia las naves al mismo tiempo la tripulación y los soldados, pareciendo más huir de tierra que ir a una batalla.

[10] Apenas están todos embarcados cuando unos sueltan las amarras y se lanzan a levar anclas, otros cortan los cables de las mismas para que nada los retenga; como todo lo hacen de forma precipitada y embarullada, los preparativos de los soldados entorpecen los movimientos de la tripulación, y el aturdimiento de los marineros impide a los soldados coger y preparar las armas. [11] Y ya los romanos aparte de estar cerca habían alineado incluso las naves en orden de batalla. Por ello los cartagineses, azorados por su propia confusión tanto como por el enemigo y la lucha, después de intentar, más exactamente que iniciar, la batalla, viran el rumbo de su flota emprendiendo la huida; [12] y como la desembocadura, río arriba, no tenía cabida suficiente para una formación en línea tan ancha en la que tantos avanzaban al mismo tiempo, llevaron las naves hacia la costa desordenadamente, y desembarcando unos en vados y otros en tierra firme escaparon, unos con armas y otros sin ellas, en dirección a su ejército que

captae erant Punicae naves, quattuor suppressae.

estaba formado a lo largo de la costa; no obstante, nada más producirse el choque dos naves cartaginesas habían sido capturadas y cuatro hundidas.

[XXII 20, 1] Romani, quamquam terra hostium erat armatamque aciem toto praetentam litore* cernebant, haud cunctanter insecuti trepidam hostium classes, naves omnes, [2] quae non aut perfregerant proras litori* inlisas aut carinas fixerant vadis religatas puppibus in altum extraxere, ad quinque et viginti naves e quadraginta cepere. [3] Neque id pulcherrimum eius victoriae fuit, sed quod una levi pugna toto eius orae mari potiti erant. [4] itaque ad Onusam classe provecti; escensio ab navibus in terram facta. Cum urbem vi cepissent captamque diripuissent, [5] Carthaginem inde petunt, atque omnem agrum circa depopulati postremo tecta quoque iniuncta* muro portisque incenderunt. [6] Inde iam praeda gravis ad Longunticam pervenit classis, ubi vis magna sparti erat,* ad rem nauticam congesta ab Hasdrubale. Quod satis in usum fuit sublato ceterum omne incensum est. [7] Nec continentis modo praelecta est ora* sed in Ebusum insulam transmissum. Ibi* urbe, quae caput insulae est, biduum* nequiquam summo labore oppugnata, [8] ubi in spem inritam frustra teri tempus animadversum est, [9] ad populationem agri versi, direptis aliquot incensisque vicis, maiore quam ex continenti praeda parta cum in naves se recepissent, ex Baliaribus insulis legati pacem petentes ad Scipionem venerunt. [10] Inde flexa retro classis reditumque in citeriora provinciae, [11] quo omnium populorum, qui cis Hiberum incolunt,* multorum et ultimae Hispaniae legati concurrerunt; sed qui vere

[20] Los romanos, a pesar de que la tierra estaba en poder del enemigo y veían su formación armada desplegada por toda la costa, persiguieron sin vacilar a la desorganizada flota del enemigo y todas las naves [2] que no habían destrozado sus proas al chocar contra el litoral o cuyas quillas no habían encallado en fondos de poco calado las ataron por popa y las remolcaron a alta mar; capturaron unas veinticinco, de un total de cuarenta. [3] Y no fue esto lo mejor de aquella victoria, sino el haberse adueñado, en una sola y ligera batalla, del mar de toda aquella costa. [4] Así pues, marcharon a Onusa con la flota; se efectuó el desembarco a tierra firme, tomaron la ciudad por asalto, entraron a saco en ella después de tomarla, [5] y de allí se dirigieron a Cartagena, donde después de asolar todo el territorio circundante acabaron por prender fuego también a los edificios adosados a la muralla y a las puertas de la ciudad. [6] Desde allí, cargada ya de botín, la flota llegó a Longúntica[166], donde había un gran contingente de esparto almacenado por Asdrúbal para las necesidades de la navegación. Retirado el suficiente para su uso, se le prendió fuego a todo el resto. [7] Y no se limitaron a costear la Península, sino que hicieron la travesía hasta la isla de Ibiza[167]. Allí, después de un infructuoso y muy empeñado ataque de dos días a la ciudad capital de la isla, [8] cuando se dieron cuenta de que perdían inútilmente el tiempo sin esperanzas consistentes, [9] se dedicaron a devastar los campos; destruidas e incendiadas unas cuantas aldeas logrando un botín mayor que en la Península, se retiraron a las naves, y entonces se presentaron a Escipión unos embajadores de las islas Baleares pidiendo la paz. [10] Desde allí la flota dio la vuelta, regresando a la parte este de la provincia, [11] donde se concentraron embajadores de todos los pueblos que habitan a este lado del Ebro y de muchos de los confines más remotos de Hispania;

[166] Sólo se conoce esta mención de Livio sobre esta población, que estaría en la costa al sur de Cartagena. La historicidad de estas operaciones es objeto de un rechazo general.

[167] *Ebusus* (Ibiza), la mayor de las islas Pitiusas, colonizada por los cartagineses, no pasaría a poder romano hasta el 121 a. C.

dicionis imperiique Romani facti sint obsidibus datis populi amplius fuere* centum viginti. * [12] Igitur terrestribus quoque copiis satis fidens Romanus usque ad saltum* Castulonensem est progressus. Hasdrubal in Lusitaniam ac propius Oceanum concessit.

pero los pueblos que realmente se sometieron al dominio del imperio romano con entrega de rehenes fueron más de ciento veinte. [12] Confiando pues lo suficiente también en las tropas de tierra, Escipión avanzó hasta el desfiladero castulonens[168]. Asdrúbal se replegó hacia Lusitania, más próxima al Océano.

Indíbil y Mandonio. Los rehenes de Sagunto

[XXII 21, 1] Quietum inde fore videbatur reliquum aestatis tempus fuissetque per Poenum hostem; [2] sed praeterquam quod ipsorum Hispanorum inquieta avidaque in novas res sunt ingenia, Mandonius Indibilisque,* [3] qui antea Ilergetum regulus fuerat, postquam Romani ab saltu recessere ad maritimam oram, concitis popularibus in agrum pacatum sociorum Romanorum ad populandum venerunt. [4] Adversus eos tribunus militum* cum expeditis auxiliis a* Scipione missi levi certamine ut tumultuariam manum fudere, mille hominibus* occisis quibusdam captis* magnaque parte armis exuta. [5] Hic tamen tumultus cedentem ad Oceanum Hasdrubalem cis Hiberum ad socios tutandos retraxit. [6] Castra Punica in agro Ilergavonensium,* castra Romana ad Novam Classem erant, cum fama repens alio avertit bellum. [7] Celtiberi, qui principes regionis suae legatos miserant* obsidesque dederant Romanis, nuntio misso a Scipione exciti arma capiunt provinciamque Carthaginiensium valido exercitu invadunt. [8] Tria oppida vi expugnant; inde cum ipso Hasdrubale duobus proeliis egregie pugnant; ad quindecim milia hostium occiderunt, quattuor milia cum multis militaribus signis capiunt.

[21] Parecía que el tiempo que restaba del verano a partir de entonces iba a ser tranquilo, y lo hubiera sido por lo que se refiere al enemigo cartaginés; [2] pero, aparte de que los propios hispanos son de natural inquieto y levantisco, Mandonio e Indíbil, [3] el que anteriormente había sido reyezuelo de los ilergetes, así que los romanos se retiraron desde el desfiladero a la orilla del mar, provocaron un levantamiento de sus paisanos y se fueron a saquear el territorio de unos aliados de los romanos que no estaba en guerra.
[4] Los tribunos militares enviados contra ellos con tropas ligeras de reserva por Escipión los dispersaron en un ligero combate, al tratarse de una tropa de aluvión, causándoles un millar de bajas, haciendo algunos prisioneros y desarmando a la mayoría.
[5] No obstante, esta escaramuza hizo que Asdrúbal, que se retiraba hacia el Océano, retrocediera hacia el lado de acá del Ebro para proteger a los aliados.
[6] El campamento cartaginés estaba en territorio ilergavonense[169] y el romano junto a Nueva Clase[170] cuando una noticia inesperada llevó la guerra en otra dirección. [7] Los celtíberos[171], que habían enviado[172] como embajadores a los principales de su país y habían entregado rehenes a los romanos, instigados por un mensajero enviado por Escipión empuñan las armas e invaden con un fuerte ejército la zona de dominio cartaginés. [8] Toman tres plazas al asalto, a continuación libran con éxito dos combates contra el propio Asdrúbal, dando muerte a quince mil enemigos, y capturan cuatro mil, junto con un gran número de enseñas militares.

---

[168] En Sierra Morena. Tomó su nombre de la población de *Cástulo* (Linares).
[169] Los ilergavones ocupaban la zona costera mediterránea desde el bajo Ebro hasta los confines de Valencia.
[170] No hay otras referencias de esta población. Entre *Ilerda* y *Tarraco*.
[171] Polibio denomina así al conjunto de pueblos del noroeste y centro de la Península, entre el Ebro y el Júcar, donde a los originarios iberos se habían superpuesto los invasores celtas.
[172] Seguimos la conjetura de Weissenborn.

[XXII 22, 1] Hoc statu rerum in Hispania P. Scipio in provinciam venit prorogato post consulatum imperio ab senatu missus cum triginta longis navibus et octo milibus militum magnoque commeatu advecto.
[2] Ea classis ingens agmine onerariarum procul visa cum magna laetitia civium sociorumque portum Tarraconis ex alto tenuit. [3] Ibi milite exposito profectus Scipio fratri se* coniungit, ac deinde communi animo* consilioque gerebant bellum. [4] Occupatis igitur Carthaginiensibus Celtiberico bello haud cunctanter Hiberum transgrediuntur nec ullo viso hoste Saguntum pergunt ire, quod ibi obsides totius Hispaniae traditos ab Hannibale fama erat modico in arce custodiri praesidio.
[5] Id unum pignus inclinatos ad Romanam societatem omnium Hispaniae populorum animos morabatur, ne sanguine liberum suorum culpa defectionis lueretur. [6] Eo vinculo Hispaniam vir unus sollerti* magis quam fideli consilio exsolvit. Abelux* erat Sagunti nobilis Hispanus, fidus ante Poenis, tum, qualia plerumque sunt barbarorum ingenia, cum fortuna mutaverat fidem.
[7] Ceterum transfugam sine magnae rei proditione venientem ad hostes nihil aliud quam unum vile atque infame corpus esse ratus id agebat ut quam maximum emolumentum novis sociis esset.
[8] Circumspectis igitur omnibus, quae fortuna potestatis eius poterat facere, obsidibus potissimum tradendis animum adiecit, eam unam rem maxime ratus conciliaturam Romanis principum Hispaniae amicitiam. [9] Sed cum iniussu Bostaris praefecti satis sciret nihil obsidum custodes facturos esse, Bostarem ipsum arte adgreditur. [10] Castra extra urbem in ipso litore* habebat Bostar, ut aditum ea parte* intercluderet Romanis. Ibi eum in secretum abductum velut ignorantem

[22] Estando así las cosas en Hispania llega a su provincia Publio Escipión, enviado por el senado con una prórroga en el mando tras su consulado, con treinta naves largas y ocho mil soldados, transportando una gran cantidad de provisiones.
[2] Esta flota, de enormes proporciones por la cantidad de naves de carga, y que fue avistada a distancia con gran alegría de compatriotas y aliados, desde alta mar puso proa al puerto de Tarragona. [3] Desembarcadas allí las tropas, Escipión fue a reunirse con su hermano, y a partir de entonces dirigían las operaciones bélicas de común acuerdo. [4] Mientras los cartagineses están absorbidos por la guerra celtibérica, ellos cruzan el Ebro sin vacilar, y no encontrando ningún enemigo siguen su marcha en dirección a Sagunto, porque se hablaba de que se encontraban allí los rehenes de toda Hispania entregados por Aníbal, custodiados en la ciudadela por una guarnición no muy importante.
[5] Esta alianza era lo único que retenía a todos los pueblos de Hispania proclives a una alianza con Roma, por temor a pagar las culpas de su defección con la sangre de sus hijos. [6] Un solo hombre liberó a Hispania de esta atadura mediante un plan en el que había más astucia que lealtad. Había en Sagunto un hispano muy conocido, Abelux, primeramente leal a los cartagineses, pero que después, con el cambio de fortuna, había cambiado su lealtad, cosa a la que es dada la manera de ser de los nativos la mayoría de las veces. [7] Pero, convencido de que un tránsfuga que se pasa al enemigo sin algo importante que entregar no es más que un cuerpo aislado, de escaso valor y nula consideración, andaba buscando la manera de serles de la mayor utilidad a sus nuevos aliados.
[8] Considerando, pues, todo aquello que la fortuna podía poner en sus manos, pensó sobre todo en entregar los rehenes, convencido de que esta acción por sí sola les iba a granjear a los romanos más que ninguna otra la amistad de los jefes de Hispania.
[9] Pero como sabía perfectamente que sin una orden del prefecto Bostar no iban a hacer nada los guardianes de los rehenes, aborda con astucia al propio Bostar. [10] Bostar tenía su campamento fuera de la ciudad, en el mismo litoral, para cortarles el paso por aquella parte a los romanos. Allí lo coge aparte y le expone, como si él no estuviera al corriente, cuál es

monet quo statu sit res: [11] metum continuisse ad eam diem Hispanorum animos, quia procul Romani abessent; nunc cis Hiberum castra Romana esse, arcem tutam perfugiumque novas volentibus res; itaque quos metus non teneat beneficio et gratia devinciendos esse. [12] Miranti Bostari percunctantique quodnam id subitum tantae rei donum posset esse, Obsides inquit in civitates remitte. [13] Id et privatim* parentibus, quorum maximum nomen in civitatibus est suis, et publice populis gratum erit.

la situación: [11] el miedo ha contenido hasta esa fecha a los hispanos porque los romanos estaban lejos, pero ahora está a este lado del Ebro el campamento romano, ciudadela segura donde refugiarse los proclives a un levantamiento; se impone, por tanto, atar con favores y beneficios a quienes no retiene ya el miedo. [12] Bostar queda sorprendido y pregunta cuál puede ser ese regalo inesperado de una eficacia tan grande, y él le dice: «Devuelve los rehenes a las ciudades. [13] Esto será del agrado de los padres, que gozan de la mayor estima en sus ciudades, desde el punto de vista particular, y desde el punto de vista oficial, del agrado de los pueblos. Todo el mundo quiere que se confíe en él, y la lealtad demostrada obliga muchas veces a que uno sea leal a su vez.

[14] Volt sibi quisque credi, et habita fides ipsam plerumque obligat fidem. Ministerium restituendorum domos obsidum mihimet deposco ipse, ut opera quoque impensa consilium adiuvem meum et rei suapte natura gratae quantam insuper gratiam possim adiciam.

[14] Pido hacerme cargo personalmente de la devolución de los rehenes a sus casas para colaborar con todos los medios a la realización de mi proyecto y conseguir el mayor agradecimiento que pueda sobreañadido a una acción grata ya de por sí».

[15] Homini non ad cetera Punica ingenia callido ut persuasit, nocte clam progressus ad hostium stationes, conventis quibusdam auxiliaribus Hispanis et ab his ad Scipionem perductus, [16] quid adferret expromit et fide accepta dataque ac loco et tempore constituto ad obsides tradendos Saguntum redit. Diem insequentem absumpsit cum Bostare mandatis ad rem agendam accipiendis. [17] Dimissus cum se nocte iturum,* ut custodias hostium falleret, constituisset, ad compositam cum iis horam excitatis custodibus puerorum profectus, veluti ignarus in praeparatas sua fraude insidias ducit. [18] In castra Romana perducti; cetera omnia de reddendis obsidibus sicut cum Bostare constitutum erat acta per eum eodem* ordine, quo si Carthaginiensium nomine sic ageretur.

[19] Maior aliquanto Romanorum gratia fuit in re pari quam quanta futura Carthaginiensium fuerat. Illos enim graves superbosque in rebus secundis expertos fortuna et timor mitigasse videri poterat:

[15] Cuando persuadió a aquel hombre, que carecía de la astucia característica de la raza púnica, marchó en secreto por la noche en dirección a los puestos de guardia enemigos y reuniéndose con algunos soldados auxiliares hispanos fue conducido por ellos a presencia de Escipión, [16] le explicó qué se proponía y, después de comprometer uno y otro su palabra y fijar lugar y momento para la entrega de los rehenes, regresó a Sagunto. Pasó el día siguiente con Bostar recibiendo instrucciones para llevar a cabo la operación. [17] Se despidió después de acordar que iría de noche para burlar la vigilancia enemiga, despertó a los guardianes de los niños a la hora convenida con ellos y partió, conduciéndolos como si nada supiera hacia la emboscada preparada por su propia traición. [18] Fueron conducidos al campamento romano; todo el resto de la operación de devolución de los rehenes se llevó a cabo como se había acordado con Bostar, exactamente como si se actuara en nombre de los cartagineses. [19] La gratitud hacia los romanos fue bastante más profunda de lo que hubiera sido hacia los cartagineses, siendo el hecho el mismo, pues éstos, de cuya crueldad y soberbia[173] en la prosperidad había pruebas, podía

[173] Mantenemos *superbos*.

[20] Romanus primo adventu, incognitus ante, ab re clementi liberalique initium fecerat; et Abelux, vir prudens, haud frustra videbatur socios mutasse.
[21] Itaque ingenti consensu defectionem omnes spectare; armaque extemplo mota forent, ni hiems, quae Romanos quoque et Carthaginienses concedere* in tecta coegit, intervenisset.

parecer que se habían ablandado por su suerte y miedo, [20] mientras que los romanos, recién llegados, desconocidos antes, habían comenzado con un gesto de clemencia y generosidad; y Abelux, hombre prudente, parecía haber cambiado de aliados con razón. [21] Por eso, todos, con rara unanimidad, pensaban en el cambio de bando, y se hubiera producido de inmediato un levantamiento armado de no haber llegado el invierno, que obligó también a retirarse bajo techo a romanos y cartagineses.

La finca del dictador. Movimiento de tropas en torno a Gereonio

[XXII 23, 1] Haec in Hispania* secunda aestate Punici belli gesta, cum in Italia paulum intervalli cladibus Romanis sollers cunctatio Fabi fecisset; [2] quae ut Hannibalem non mediocri sollicitum cura habebat,* tandem eum militiae magistrum delegisse Romanos cernentem, [3] qui bellum ratione non fortuna gereret, ita contempta erat inter cives armatos pariter togatosque, utique postquam absente eo temeritate magistri equitum laeto verius* dixerim quam prospero eventu pugnatum fuerat.
[4] Accesserant duae res ad augendam invidiam dictatoris, una fraude ac dolo Hannibalis, quod, cum a perfugis ei monstratus ager dictatoris esset, omnibus circa solo aequatis ab uno eo ferrum ignemque et vim omnem hostilem* abstineri iussit, ut occulti alicuius pacti ea merces videri posset, [5] altera ipsius facto, primo forsitan dubio, quia non exspectata in eo senatus auctoritas est, ad extremum haud ambigue in maximam laudem verso.

[6] In permutandis captivis, quod sic primo Punico bello factum erat, convenerat inter duces Romanum Poenumque ut quae pars plures* reciperet quam daret argenti pondo bina et selibras in militem praestaret.
[7] Ducentis* quadraginta septem cum plures Romanus quam Poenus recepisset argentumque pro eis debitum saepe iactata in senatu re, quoniam non consuluisset

[23] Esto fue lo que ocurrió en Hispania durante el segundo verano de la guerra púnica, mientras que en Italia la hábil táctica cautelosa de Fabio había supuesto una ligera interrupción de las derrotas romanas; [2] esta táctica, si bien traía sumido a Aníbal en una preocupación bastante acusada, al ver que al fin los romanos habían elegido a un general [3] que dirigía la guerra basándose en la reflexión y no en la suerte, al mismo tiempo era objeto de menosprecio entre sus compatriotas, tanto militares como civiles, sobre todo a raíz del combate librado en su ausencia por la temeridad del jefe de la caballería, con unos resultados que yo calificaría de afortunados más exactamente que favorables. [4] Dos circunstancias se habían venido a sumar, acentuando la ojeriza contra el dictador; la primera, provocada por una simulación de Aníbal que inducía a engaño, porque, cuando unos desertores le mostraron un terreno del dictador, arrasó todos los que estaban alrededor, dando orden de que sólo aquél se librase del hierro y fuego y de toda señal de violencia, para que pudiese dar la impresión de que era el precio de algún pacto secreto; [5] la segunda, una acción del propio Fabio, discutible tal vez en principio, porque no esperó en aquel caso la autorización del senado, pero que en definitiva redundó de forma clara en motivo de los mayores elogios para él. [6] En caso de canje de prisioneros, y así se había hecho en la Primera Guerra Púnica, habían convenido los generales romano y cartaginés que la parte que recibiera un mayor número del que entregaba, aportase dos libras y media de plata por soldado. [7] Como el romano recibió doscientos cuarenta y siete más que el cartaginés, y el pago de la plata debida por ellos, a pesar de tratarse el asunto en el senado repetidas veces, [8] se retrasaba por no haber

patres, [8] tardius erogaretur, inviolatum ab hoste agrum misso Romam Quinto filio* vendidit* fidemque publicam impendio privato exsolvit. [9] Hannibal pro Gereoni moenibus, cuius urbis captae atque incensae ab se in usum horreorum pauca reliquerat tecta, in stativis erat.

[10] Inde frumentatum duas exercitus partes mittebat; cum tertia ipse expedita in statione erat simul castris praesidio et circumspectans necunde impetus in frumentatores fieret.

consultado a los senadores, envió a Roma a su hijo Quinto y vendió el terreno que el enemigo había respetado, y a expensas suyas, como particular, dejó a salvo la credibilidad de la república. [9] Aníbal tenía un campamento estable ante las murallas de Gereonio, ciudad que había tomado e incendiado dejando unos pocos edificios para utilizarlos como almacén de granos. [10] Desde allí enviaba las dos terceras partes de su ejército a recoger trigo; con la otra tercera parte él estaba siempre de guardia dispuesto a defender el campamento y al mismo tiempo vigilando en torno, no fuera a producirse por algún punto un ataque contra los que recogían trigo.

Equiparación de poderes, por plebiscito, entre dictador y jefe de la caballería

[XXII 24, 1] Romanus tunc exercitus in agro Larinati erat. Praeerat Minucius magister equitum, profecto, sicut ante dictum est, ad urbem dictatore.

[2] Ceterum castra, quae in monte alto ac tuto loco posita fuerant, iam in planum deferuntur; agitabanturque pro ingenio ducis consilia calidiora, ut impetus aut in frumentatores palatos aut in castra relicta cum levi praesidio fieret.

[3] Nec Hannibalem fefellit cum duce mutatam esse belli rationem et ferocius quam consultius rem hostes gesturos.

[4] Ipse autem — quod minime quis crederet — cum hostis propius esset, tertiam partem militum frumentatum duabus in castris retentis dimisit; [5] dein castra ipsa propius hostem movit duo ferme a Gereonio milia in tumulum hosti conspectum, ut intentum se* sciret esse ad frumentatores, si qua vis fieret, tutandos.

[6] Propior inde ei atque ipsis imminens Romanorum castris tumulus apparuit; ad* quem capiendum si luce palam iretur, quia haud* dubie hostis breviore via praeventurus erat, nocte clam missi Numidae ceperunt.

[7] Quos tenentes locum contempta paucitate Romani postero die cum deiecissent,* ipsi eo transferunt castra. Tum utique* exiguum spatii vallum a vallo

[24] El ejército romano se encontraba entonces en territorio de Larino; tenía el mando Minucio, el jefe de la caballería, al haberse marchado a Roma el dictador, como ya se ha dicho antes.

[2] Por otra parte, el campamento, que había estado situado en lo alto de un monte en sitio seguro, se traslada ahora al llano; de acuerdo con el carácter del general, se barajan planes más temerarios, como desencadenar un ataque o bien contra los que recogían trigo dispersos o bien contra el campamento, que había quedado con una floja guarnición. [3] Y no le pasó desapercibido a Aníbal que con el general había cambiado el planteamiento de la guerra y que el enemigo actuaría con más impetuosidad que cabeza. [4] Él, por su lado, envió a una tercera parte de sus hombres a recoger trigo, cosa que nadie hubiera creído dada la proximidad del enemigo, reteniendo las otras dos en el campamento; [5] después acercó incluso más al enemigo el campamento, a unas dos millas de Gereonio, hasta un montículo a la vista del enemigo, para que éste supiera que él estaba atento a defender a los que recogían trigo, si se producía algún ataque. [6] Desde allí apareció ante él otro montículo más cercano que dominaba el propio campamento romano; como si lo iba a ocupar abiertamente a la luz del día, el enemigo se le iba a anticipar por un camino más corto con toda seguridad, envió furtivamente a unos númidas durante la noche y lo tomaron. [7] Al día siguiente, los romanos, no dándoles importancia por su reducido número, los desalojaron de la posición que ocupaban y trasladaron allí su propio

aberat, [8] et id ipsum totum* prope compleverat Romana acies. Simul et per aversa castra* equitatus cum levi armatura emissus in frumentatores late caedem fugamque hostium palatorum fecit.

campamento. Entonces sí[174] que estaban las empalizadas a una distancia realmente corta una de otra, [8] y este espacio precisamente estaba ocupado casi en su totalidad por el ejército romano; simultáneamente, saliendo por la parte de atrás su caballería con la infantería ligera contra los que recogían trigo, causó un gran número de bajas y puso en fuga a los desperdigados enemigos.

[9] Nec acie certare Hannibal ausus, quia tanta paucitate vix castra, si oppugnarentur, tutari poterat. [10] Iamque artibus Fabi,* sedendo et cunctando, bellum gerebat receperatque suos in priora castra, quae pro Gereoni moenibus erant.

[9] Aníbal no se atrevió a combatir en toda regla, porque con unos efectivos tan escasos —parte del ejército estaba fuera, pues el hambre ya apremiaba— apenas si podía defender el campamento en caso de ataque, [10] y recurría ya a la táctica de Fabio, contenida y cautelosa, para hacer la guerra, y había retirado a los suyos al campamento anterior, el que estaba delante de las murallas de Gereonio.

[11] Iusta quoque acie et conlatis signis dimicatum quidam auctores sunt: primo concursu Poenum usque ad castra fusum, inde eruptione facta repente versum terrorem in Romanos, Numeri Decimi* Samnitis deinde interventu* proelium restitutum.
[12] Hunc, principem genere ac divitiis non Boviani modo, unde erat, sed toto Samnio, iussu dictatoris octo milia peditum et equites quingentos ducentem* in castra,* ab tergo cum apparuisset Hannibali, speciem parti utrique praebuisse* novi praesidii cum Q. Fabio ab Roma venientis.
[13] Hannibalem insidiarum quoque aliquid timentem recepisse suos, Romanum insecutum adiuvante Samnite duo castella eo die expugnasse.
[14] Sex milia hostium caesa, quinque admodum Romanorum; tamen in tam pari prope clade vanam famam* egregiae victoriae cum vanioribus litteris magistri equitum Romam perlatam.

[11] Algunos historiadores sostienen que además se dio una batalla campal en toda regla; que al primer choque los cartagineses fueron repelidos hasta su campamento, desde donde hicieron una salida brusca, pasando el pánico al bando romano; que después, con la llegada del samnita Numerio Decimio, se reequilibró el combate; [12] cuando éste, hombre notable por su cuna y riquezas no sólo en Boviano, de donde era, sino en todo el Samnio, llevaba hacia el campamento por orden del dictador ocho mil hombres de a pie y cerca de ochocientos de a caballo y se presentó por la retaguardia de Aníbal, ambos bandos lo tomaron por un nuevo refuerzo procedente de Roma con Quinto Fabio; [13] Aníbal, temiendo además alguna clase de emboscada, dio a los suyos la señal de retirada; los romanos en colaboración con el samnita lo persiguieron, y aquel día tomaron al asalto dos plazas; [14] los enemigos tuvieron seis mil bajas, y los romanos cinco mil aproximadamente; sin embargo, aun siendo tan similar el número de bajas, a Roma llegó la noticia infundada de una brillante victoria con una carta del jefe de la caballería aún menos ceñida a la realidad.

[XXII 25, 1] De iis rebus persaepe et in senatu et in contione actum est. [2] Cum laeta civitate dictator unus nihil nec famae nec litteris crederet, et ut vera omnia essent,

[25] De estos acontecimientos se trató repetidas veces tanto en el senado como en las asambleas. [2] En medio de la alegría general de la población, el dictador era el único que no daba el menor crédito ni a las

[174] Seguimos la interpretación de Weissenborn.

secunda se magis quam adversa timere diceret, [3] tum M. Metilius* tribunus plebis id enim vero* ferendum esse negat: [4] non praesentem solum dictatorem obstitisse rei bene gerendae, sed absentem etiam gestae obstare et in ducendo bello sedulo* tempus terere, quo diutius in magistratu sit solusque et Romae et in exercitu imperium habeat; [5] quippe consulum alterum in acie cecidisse, alterum specie classis Punicae persequendae procul ab Italia ablegatum; [6] duos praetores Sicilia atque Sardinia occupatos, quarum* neutra hoc tempore provincia praetore egeat; M. Minucium magistrum equitum, ne hostem videret, ne quid rei bellicae gereret,* prope in custodia habitum.

[7] Itaque hercule non Samnium modo, quo iam tamquam trans Hiberum agro Poenis concessum sit, sed* Campanum Calenumque et Falernum agrum pervastatos esse, sedente Casilini dictatore et legionibus populi Romani agrum suum tutante. [8] Exercitum cupientem pugnare et magistrum equitum clausos prope intra vallum retentos, tamquam hostibus captivis arma adempta.
[9] Tandem, ut abscesserit inde dictator, ut obsidione liberatos extra vallum egressos fudisse ac fugasse hostes.
[10] Quas ob res, si antiquus animus plebei Romanae esset, audaciter se laturum fuisse de* abrogando Q. Fabi imperio; nunc modicam rogationem promulgaturum de aequando magistri equitum et dictatoris iure.

[11] Nec tamen ne ita quidem prius mittendum ad exercitum Q. Fabium quam consulem in locum C. Flamini suffecisset.
[12] Dictator contionibus se abstinuit in actione minime populari. * Ne in senatu quidem satis aequis auribus audiebatur, cum* hostem verbis extolleret biennique clades per temeritatem atque inscitiam

noticias ni a la carta, y afirmaba que, aun en caso de ser todo verdad, él tebía más miedo a los resultados favorables que a los adversos; [3] entonces el tribuno de la plebe Marco Metilio dice que no se puede, de ninguna manera, tolerar aquello; [4] que el dictador no sólo ha sido un obstáculo, cuando estaba presente, para la buena marcha de las operaciones, sino que incluso estando ausente pone inconvenientes a lo que se ha hecho, y pierde tiempo a propósito para mantenerse más tiempo en el cargo y detentar él solo la autoridad suprema de Roma y en el ejército; [5] en efecto, uno de los cónsules ha caído en el campo de batalla, el otro ha sido relegado lejos de Italia con el pretexto de la persecución de la flota cartaginesa; [6] dos pretores están atareados en Sicilia y Cerdeña, cuando ninguna de estas dos provincias tiene falta de pretor en estos momentos; Marco Minucio, el jefe de la caballería, es mantenido casi bajo custodia para que no vea al enemigo, para que no lleve a cabo ninguna acción bélica; [7] por ello, ¡por Hércules!, no sólo el Samnio, territorio que se les ha cedido ya a los cartagineses como el del lado de allá del Ebro, sino incluso el territorio de la Campania, Cales y Falerno han sido arrasados, mientras el dictador se estaba quieto en Casilino, defendiendo sus propias tierras con el ejército del pueblo romano. [8] El ejército, deseoso de combatir, y el jefe de la caballería se han visto retenidos, casi encerrados, en el recinto de la empalizada; se les han quitado las armas como si fueran prisioneros enemigos. [9] Al fin, una vez que salió de allí el dictador, salieron fuera de la empalizada como liberados de un asedio y dispersaron y pusieron en fuga a los enemigos.
[10] Por estas razones, si la plebe romana tuviese su antiguo coraje, él hubiera tenido la audacia de presentar una propuesta de ley en que se le retirase el mando supremo a Quinto Fabio; ahora, en cambio, va a presentar una propuesta moderada acerca de la equiparación de poderes entre el jefe de la caballería y el dictador. [11] Sin embargo, ni siquiera en ese caso se debe enviar a Quinto Fabio al ejército antes de elegir un cónsul que sustituya a Gayo Flaminio.
[12] El dictador se abstuvo de participar en las asambleas dada su postura nada popular. Ni siquiera en el senado se le escuchaba demasiado favorablemente cuando tenía palabras de ponderación para el enemigo y enumeraba las

ducum acceptas [13] referret et magistro* equitum quod contra dictum suum pugnasset rationem diceret reddendam esse.
[14] Si penes se summa imperii consiliique sit, prope diem effecturum ut sciant homines bono* imperatore haud magni fortunam momenti esse, mentem rationemque dominari, [15] et in tempore et sine ignominia servasse exercitum quam multa milia hostium occidisse maiorem gloriam esse.
[16] Huius generis orationibus frustra habitis et consule creato M. Atilio Regulo, ne praesens de iure imperii dimicaret, pridie quam rogationis ferendae dies adesset, nocte ad exercitum abiit.
[17] Luce orta cum plebis concilium esset, magis tacita invidia dictatoris favorque magistri equitum animos versabat quam satis audebant homines ad suadendum quod volgo placebat prodire, et favore superante auctoritas tamen rogationi deerat.
[18] Unus inventus est suasor legis C. Terentius Varro, qui priore anno praetor fuerat, loco non humili solum sed etiam sordido ortus. [19] Patrem lanium fuisse ferunt, ipsum institorem mercis, filioque hoc ipso in servilia eius artis ministeria usum.

derrotas sufridas en dos años por culpa de la temeridad y la falta de conocimientos de los generales, [13] y manifestaba que le iba a pedir cuentas al jefe de la caballería por haber combatido contraviniendo sus órdenes expresas. [14] Si el mando supremo y las decisiones últimas le corresponden a él, bien pronto hará que todo el mundo sepa que, si el general es bueno, la suerte no tiene demasiada importancia, es el talento y la razón lo que se impone, [15] y el haber mantenido a salvo y sin deshonor al ejército en momentos difíciles constituye una gloria mayor que haber dado muerte a muchos miles de enemigos.
[16] Después de pronunciar infructuosamente discursos por este estilo, y elegido cónsul Marco Atilio Régulo, para no tener que discutir personalmente el derecho a ejercer el mando supremo se marchó al frente por la noche en vísperas de la fecha señalada para someter a votación la propuesta. [17] Al amanecer se reunió la asamblea de la plebe; los ánimos estaban embargados por una sorda animadversión contra el dictador y por la simpatía hacia el jefe de la caballería, pero nadie se decidía a salir a defender lo que la gente quería, y aunque la propuesta ganaba en popularidad, le faltaba, sin embargo, quien se comprometiera en su favor. [18] Sólo apareció un defensor del proyecto de ley, Gayo Terencio Varrón, que había sido pretor el año anterior, hombre de origen no ya humilde, sino incluso bajo. [19] Dicen que su padre fue carnicero, que vendía él mismo la mercancía, y que empleó a este hijo suyo en las tareas de su oficio, propio de esclavos.

[XXII 26, 1] Is iuvenis, ut primum* ex eo genere quaestus pecunia a patre relicta animos ad spem liberalioris fortunae fecit togaque et forum placuere [2] proclamando pro sordidis hominibus causisque adversus rem et famam bonorum primum in notitiam populi, [3] deinde ad honores pervenit, quaesturaque** et duabus aedilitatibus, plebeia et curuli, postremo et praetura perfunctus iam ad consulatus spem cum adtolleret animos, [4] haud parum callide auram favoris popularis ex dictatoria* invidia petit scitique plebis unus gratiam tulit. [5] Omnes eam rogationem,

[26] Cuando el dinero que le dejó su padre acumulado en el ejercicio de aquella profesión creó en el ánimo de este joven expectativas de una posición más desahogada y sintió la atracción de la toga y el foro, [2] a fuerza de chillar en favor de las causas y los individuos de más baja extracción y en contra de los bienes y el buen nombre de las personas honradas, primero llegó a ser conocido por el pueblo y [3] después acudió a los cargos públicos, y luego de ejercer el cargo de cuestor y el de edil en sus dos formas, plebeya y curul, y por último el de pretor, tenía ya el consulado como blanco de sus pretensiones; [4] con no poca astucia buscó en la ojeriza contra el dictador la aureola de la popularidad

quique Romae quique in exercitu erant, aequi atque iniqui, praeter ipsum dictatorem in contumeliam eius latam acceperunt; [6] ipse qua gravitate animi criminantes se ad multitudinem inimicos tulerat eadem et populi in se saevientis* iniuriam tulit; [7] acceptisque in ipso itinere litteris senatus* de aequato imperio, satis fidens haudquaquam cum imperii iure artem imperandi aequatam, cum invicto* a civibus hostibusque animo ad exercitum rediit.

y se llevó él solo los laureles del plebiscito. [5] Menos él, todos, los que estaban en Roma y los que estaban en el frente, los que estaban a favor y los que estaban en contra del dictador, consideraron la presentación de aquel proyecto como una humillación para él mismo. [6] Con la misma serenidad con que había soportado a los adversarios que lo acusaban ante la multitud sobrellevó la afrenta del pueblo que se ensañaba con él. [7] Estando de camino recibió la carta referente a la equiparación de poderes, pero plenamente convencido de que no por equipararse el derecho se igualaba la ciencia de mandar, regresó al frente con una voluntad no quebrantada ni por los conciudadanos ni por los enemigos.

[XXII 27, 1] Minucius vero, cum iam ante vix tolerabilis fuisset rebus secundis ac favore volgi, [2] tum utique immodice immodesteque non Hannibale magis victo ab se quam Q. Fabio gloriari: [3] illum in rebus asperis unicum ducem ac parem quaesitum Hannibali, maiorem minori, dictatorem magistro equitum, quod nulla memoria habeat annalium, iussu populi aequatum in eadem civitate, in qua magistri equitum virgas ac secures dictatoris tremere atque* horrere soliti sint: [4] tantum suam felicitatem virtutemque enituisse. Ergo secuturum* se fortunam suam, si dictator in cunctatione* ac segnitie deorum hominumque iudicio damnata perstaret. [5] Itaque quo die primum congressus est cum Q. Fabio, statuendum omnium primum ait esse quem ad modum imperio aequato utantur: [6] se optimum ducere aut diebus alternis, aut, si maiora intervalla placerent, partitis temporibus alterius summum ius imperiumque esse, [7] ut par hosti non solum consilio* sed viribus etiam esset, si quam occasionem rei gerendae habuisset.
[8] Q. Fabio haudquaquam id placere: omnia enim fortunam* eam habituram quaecumque temeritas collegae habuisset: sibi communicatum cum alio,* non ademptum imperium esse: [9] itaque se

[27] En cambio Minucio, que ya anteriormente estaba casi insoportable por sus éxitos y el favor popular, [2] entonces de manera especial se vanagloriaba, de forma desmedida y sin rebozo, de su victoria sobre Quinto Fabio tanto como de la que había conseguido sobre Aníbal: [3] aquél, elegido en una situación comprometida jefe único equiparable a Aníbal, había sido igualado de mayor a menor, de dictador a jefe de caballería —cosa de la que no había precedente alguno en los anales—, por mandato del pueblo en la misma ciudad en la que los jefes de la caballería tenían por costumbre temblar horrorizados ante las varas y hachas del dictador: [4] tan alto habían brillado su buena suerte y su valentía; por lo tanto, él pensaba seguir su propia suerte si el dictador se empecinaba en su falta de decisión y de acción, condenada por el juicio de los dioses y los hombres. [5] Y de esta forma, el mismo día en que se encontró con Quinto Fabio le dijo que antes de nada había que establecer la manera de ejercer sus poderes equiparados: [6] a él le parecía que lo mejor era que uno de los dos tuviera el mando supremo en días alternos, o en caso de preferir períodos más largos, en espacios de tiempo determinados, [7] a fin de estar en igualdad de condiciones con el enemigo no sólo en ideas, sino también en fuerzas, por si se presentase una ocasión de entrar en acción. [8] A Quinto Fabio aquello no le gustó ni poco ni mucho: todo iba a correr la misma suerte que tuviera la temeridad de su colega; tenía que compartir el mando con otro, pero no quedarse sin él por completo: [9] por lo tanto, él nunca renunciaría de

nunquam volentem parte qua posset rerum consilio gerendarum cessurum, nec se tempora aut dies imperii cum eo, exercitum divisurum, suisque consiliis, quoniam omnia non liceret, quae posset servaturum. [10] Ita obtinuit ut legiones, sicut consulibus mos esset, inter se dividerent. Prima et quarta Minucio, secunda et tertia Fabio evenerunt. [11] Item equites pari numero sociumque et Latini nominis auxilia diviserunt. Castris quoque se separari magister* equitum voluit.

grado a la parte que le correspondía en la dirección de las operaciones, y no iba a repartir con otro los plazos o días de mando supremo, sino el ejército, con la intención de preservar con su prudencia lo que pudiese, ya que todo no le estaba permitido. [10] Consiguió así que repartieran las legiones entre los dos, como era habitual entre los cónsules. La primera y la cuarta le tocaron a Minucio, la segunda y la tercera a Fabio. [11] Repartieron también a partes iguales la caballería y las tropas auxiliares de aliados y de ciudadanía latina. El jefe de la caballería quiso que hubiera además un campamento aparte.

Derrota de Minucio evitada por Fabio: reconciliación

[XXII 28, 1] Duplex inde Hannibali gaudium fuit — neque enim quicquam eorum quae apud hostes agerentur eum fallebat, et perfugis multa indicantibus* et per suos explorantem; [2] — nam et liberam Minuci temeritatem se suo modo captaturum et sollertiae Fabi dimidium virium decessisse. [3] Tumulus erat inter castra Minuci et Poenorum, quem qui occupasset haud dubie iniquiorem erat hosti locum facturus. [4] Eum non tam capere sine certamine volebat Hannibal, quamquam id operae pretium erat, quam causam certaminis cum Minucio, quem procursurum* ad obsistendum satis sciebat, contrahere. * [5] Ager omnis medius erat prima specie inutilis insidiatori, quia non modo silvestre quicquam, [6] sed ne vepribus quidem vestitum habebat, re ipsa natus tegendis* insidiis, eo magis quod in nuda valle nulla talis fraus timeri poterat; et erant in anfractibus cavae rupes, ut quaedam earum ducenos armatos possent capere.

[28] Con ello, la satisfacción de Aníbal tenía doble motivo —pues no se le escapaba nada de lo que ocurría en el lado enemigo porque de muchas cosas le informaban los desertores y además él tenía sus propios espías—: [2] esperaba, en efecto, hacer caer en sus redes la incontrolada temeridad de Minucio, y, por otra parte, la habilidad de Fabio había visto reducidas sus fuerzas a la mitad. [3] Había un montículo entre el campamento de Minucio y el de los cartagineses; quien lo ocupase dejaría sin duda al enemigo en posición desventajosa. [4] Lo que Aníbal quería era no tanto tomarlo sin lucha, aunque esto bien valía la pena, sino más bien encontrar un motivo de combate con Minucio, pues sabía perfectamente que éste estaba dispuesto a correr a impedírselo en todo momento.
[5] El terreno que había en medio era todo él, a primera vista, inapropiado para una emboscada, porque no tenía ninguna zona no ya de bosque, [6] sino ni siquiera cubierta de matorrales; pero en realidad estaba hecho a propósito para encubrir una emboscada, y con mayor razón porque en un valle pelado no cabía temer ninguna clase de trampa; había, en efecto, en las depresiones del terreno unas concavidades en las rocas que podían dar cabida algunas de ellas a doscientos hombres armados.

[7] In has latebras, quot quemque locum apte insidere poterant, quinque milia conduntur peditum equitumque. [8] Necubi tamen aut motus alicuius temere egressi aut fulgor armorum fraudem in valle tam aperta detegeret, missis paucis prima luce ad capiendum quem ante diximus tumulum avertit oculos hostium.

[7] En estos escondrijos se ocultan cinco mil hombres de infantería y caballería, colocándose en cada uno cuantos podían caber desahogadamente. [8] No obstante, para evitar que los movimientos de alguien que saliese de forma imprudente o los reflejos de las armas descubriesen la trampa en un valle tan despejado, al despuntar el día envió a unos pocos hombres a ocupar el montículo al que nos hemos

Primo statim conspectu contempta paucitas, [9] ac* sibi quisque deposcere pellendos inde hostes ac locum* capiendum; dux ipse inter stolidissimos ferocissimosque ad arma vocat et vanis minis* increpat hostem.
[10] Principio levem armaturam dimittit; deinde conferto agmine mittit equites; postremo, cum hostibus quoque subsidia mitti videret, instructis legionibus procedit. [11] Et Hannibal laborantibus suis alia atque alia crescente* certamine mittens auxilia peditum equitumque iam iustam expleverat aciem, ac totis utrimque viribus certatur.
[12] Prima levis armatura Romanorum, praeoccupatum ex inferiore loco* succedens tumulum, pulsa detrusaque terrorem in succedentem intulit equitem et ad signa legionum refugit. [13] Peditum acies inter perculsos impavida sola erat, videbaturque, si iusta ac directa* pugna esset, haudquaquam impar futura: tantum animorum fecerat prospere ante paucos dies res gesta; [14] sed exorti repente insidiatores eum tumultum terroremque in latera utrimque ab tergoque incursantes fecerunt ut nec animus* ad pugnam neque ad fugam spes cuiquam superesset.

referido antes y distrajo la atención del enemigo. Nada más verlos, despreciando su reducido número, [9] todos pedían encargarse personalmente de desalojar de allí al enemigo y ocupar la posición. El propio general, uno de los más necios y fanfarrones, llama a las armas e increpa al enemigo con vanas amenazas.
[10] Primero envía a la infantería ligera, después a la caballería en formación cerrada; por último, al ver que también al enemigo se le envían refuerzos, forma las legiones y avanza. [11] También Aníbal, ante las dificultades de los suyos, enviando refuerzos de infantería y caballería en remesas sucesivas a medida que la lucha cobraba mayores proporciones, había completado ya el frente en toda regla, y por ambas partes se combate con la totalidad de las fuerzas.
[12] La infantería ligera de los romanos, en su intento de escalar desde abajo el montículo que había sido ocupado, fue repelida y batida la primera, sembró el desconcierto en la caballería que subía detrás y que retrocedió, refugiándose junto a las enseñas. [13] El frente de la infantería era el único que se mantenía impávido en medio del desbarajuste y daba la impresión de que, si se tratase de una batalla regular y en línea, estaría a la altura sin lugar a dudas: tanto les había elevado la moral el éxito de la acción llevada a cabo pocos días antes; [14] pero de pronto surgieron los emboscados y provocaron tal confusión y pánico al atacar ambos flancos y por la espalda que a nadie le quedó ni moral para combatir ni esperanzas para huir.

[XXII 29, 1] Tum Fabius primo clamore paventium audito, dein conspecta procul turbata acie, Ita* est inquit; non celerius* quam timui deprendit fortuna temeritatem. [2] Fabio aequatus imperio Hannibalem et virtute et fortuna superiorem videt. Sed aliud iurgandi suscensendique tempus erit: nunc signa extra vallum proferte; victoriam hosti* extorqueamus, confessionem erroris civibus. [3] iam magna ex parte caesis aliis, aliis circumspectantibus fugam Fabiana se acies repente velut caelo demissa ad auxilium ostendit. [4] Itaque, priusquam ad coniectum teli veniret aut manum consereret, et suos a fuga effusa et ab nimis* feroci pugna hostes continuit. Qui solutis

[29] Entonces Fabio, que primero oyó los gritos de pánico y después vio a lo lejos el desorden de la formación, dijo: «¡Vaya!, no antes de lo que me temía, la suerte atrapa a la temeridad. [2] Igualado a Fabio en mando, ve a un Aníbal superior en valor y suerte. Pero ya habrá otro momento para discutir y amonestarlo, ahora sacad las enseñas fuera de la empalizada, arranquémosles al enemigo la victoria y a los compatriotas el reconocimiento de su error».
[3] Cuando ya la mayoría habían caído o buscaban en torno con la mirada un sitio por donde huir, se les presenta de pronto el ejército de Fabio como caído del cielo para ayudarles. [4] Antes, pues, de que estuviesen a tiro de dardo o llegasen al cuerpo a cuerpo, refrenó la huida en desbandada de los suyos y la desmedida furia con que los enemigos combatían.

ordinibus vage dissipati erant undique confugerunt ad integram aciem; [5] qui plures simul terga dederant conversi in hostem volventesque orbem nunc sensim referre pedem, nunc conglobati restare.

[6] Ac iam prope una acies facta erat victi atque integri exercitus inferebantque signa in hostem, cum Poenus receptui cecinit, palam ferente Hannibale ab se Minucium, se ab Fabio victum.
[7] Ita per variam fortunam diei maiore parte exacta cum in castra reditum esset, [8] Minucius convocatis militibus, Saepe ego inquit audivi, milites, eum primum esse virum qui ipse consulat quid in rem sit; secundum eum qui bene monenti oboediat; qui* nec ipse consulere nec alteri parere sciat,* eum extremi ingenii esse.
[9] Nobis quoniam prima animi ingeniique negata sors est, secundam ac mediam teneamus, et dum imperare discimus, parere prudenti in animum inducamus.

[10] Castra cum Fabio iungamus; ad praetorium eius signa cum tulerimus,* tibi ego eum parentem appellavero, quod beneficio eius erga nos ac maiestate eius dignum est, [11] vos, milites, eos quorum vos modo arma ac dexterae* texerunt patronos salutabitis, et si nihil aliud, gratorum certe nobis animorum gloriam dies hic dederit.

[5] Los que habían roto las filas y vagaban dispersos, desde todas partes corrieron a incorporarse al renovado frente de batalla; los que habían vuelto la espalda al unísono, más numerosos, se revolvieron contra el enemigo, y formando círculo, unas veces se replegaban poco a poco y otras, apiñados, se mantenían firmes. [6] Y ya casi se había formado un solo frente con el ejército vencido y el de refresco y se disponían a avanzar contra el enemigo cuando el cartaginés mandó tocar a retirada, reconociendo abiertamente Aníbal que él había vencido a Minucio pero Fabio le había vencido a él. [7] Transcurrida así la mayor parte del día entre alternativas de la suerte, regresaron al campamento y [8] Minucio reunió a los soldados y dijo: «Yo he oído muchas veces, soldados, que el primer puesto es para el hombre que resuelve por sí mismo lo que procede hacer, y el segundo, para el que obedece a quien manda como es debido; el que no sabe ni resolver por sí mismo ni obedecer a otro, ése ocupa el último lugar en talento. [9] Nosotros, ya que nos ha sido negada la primera cualidad del espíritu y del talento, atengámonos a la segunda o intermedia, y mientras aprendemos a mandar, hagámonos a la idea de obedecer al dotado en prudencia. [10] Unamos nuestro campamento al de Fabio. Cuando llevemos las enseñas hasta su tienda de mando, una vez que yo lo llame padre como corresponde a su buen comportamiento para con nosotros y a su dignidad, [11] vosotros, soldados, saludaréis con el nombre de patronos a aquellos que con sus armas y sus diestras os acaban de defender, y ya que no otra cosa, que este día nos reporte al menos la gloria de ser agradecidos».

[XXII 30, 1] Signo dato conclamatur inde ut colligantur vasa. Profecti et agmine incedentes ad dictatoris* castra in admirationem et ipsum et omnes qui circa erant converterunt.
[2] Ut constituta sunt ante tribunal signa, progressus ante alios magister equitum cum patrem Fabium appellasset circumfusosque militum eius totum agmen patronos consalutasset, [3] Parentibus inquit meis, dictator, quibus te modo nomine, quod* fando possum, aequavi,

[30] Se da la señal y se vocea a continuación la orden de recoger los bagajes. Se ponen en marcha, y al avanzar en formación hacia el campamento del dictador suscitan la sorpresa de éste y de todos los circunstantes.
[2] Una vez estacionadas las enseñas ante la tienda de mando, el jefe de la caballería se adelanta, llama padre a Fabio, su ejército en pleno saluda como patronos a los soldados de Fabio que lo rodean, [3] y dice: «A mis padres, dictador, con los que acabo de parangonarte sólo de nombre, la única cosa que puedo hacer de

vitam tantam debeo, tibi cum meam salutem tum omnium* horum.

[4] Itaque plebei scitum, quo oneratus magis quam honoratus sum,* primus antiquo abrogoque et, quod tibi mihique exercitibusque* his tuis, servato ac conservatori, sit felix, sub imperium auspiciumque tuum redeo et signa haec legionesque restituo. [5] Tu, quaeso, placatus me magisterium equitum, hos ordines suos* quemque tenere iubeas. [6] Tum dextrae interiunctae militesque contione dimissa ab notis ignotisque benigne atque hospitaliter invitati, laetusque dies ex admodum tristi paulo ante ac prope exsecrabili factus. [7] Romae, ut est perlata fama rei gestae, dein litteris non magis ipsorum imperatorum quam volgo militum ex utroque exercitu adfirmata, pro se quisque Maximum laudibus ad caelum ferre. [8] Pari* gloria apud Hannibalem hostesque Poenos erat; ac tum demum sentire cum Romanis atque in Italia bellum esse; [9] nam biennio ante adeo et duces Romanos et milites spreverant ut vix cum eadem gente bellum esse crederent cuius terribilem* famam a patribus accepissent; [10] Hannibalemque* ex acie redeuntem dixisse ferunt tandem eam nubem quae sedere in iugis montium solita sit cum procella imbrem dedisse.

palabra, les debo sólo la vida; a ti, mi salvación y, además, la de todos éstos.

[4] Por ello, yo el primero me pronuncio en contra y derogo el plebiscito que para mí ha supuesto una carga más que un honor, y vuelvo a someterme (que ello sea para bien tuyo y mío y de estos tus ejércitos, el salvador y el salvado) a tu mando y tus auspicios, y te devuelvo estas enseñas y legiones. [5] Te ruego que tengas a bien disponer que yo conserve la jefatura de la caballería, y éstos, cada uno su graduación». [6] Se dieron entonces la mano, y los soldados, disuelta la asamblea, eran invitados amistosa y hospitalariamente por conocidos y desconocidos, acabando felizmente aquel día, poco antes extremadamente funesto y casi execrable. [7] En Roma, cuando llegaron rumores de la acción llevada a cabo, confirmados más tarde por cartas de los propios generales y más aún de los soldados de ambos ejércitos de forma masiva, todo el mundo elogiaba a Máximo poniéndolo por las nubes. [8] Igualmente alto era su prestigio ante Aníbal y los enemigos cartagineses, y entonces por fin se daban cuenta de que era contra romanos y en Italia la guerra, [9] pues durante los dos últimos años habían despreciado a los generales y soldados romanos hasta el extremo de costarles creer que la guerra fuese con la misma gente de la que sus padres les habían contado cosas terribles. [10] Dicen incluso que cuando Aníbal volvía del campo de batalla manifestó que por fin aquella nube que solía estacionarse en la cima de las montañas había estallado en lluvia seguida de tempestad.

La acción bélica en el mar. Statu quo en torno a Gereonio

[XXII 31, 1] Dum haec geruntur in Italia, Cn. Servilius* Geminus consul cum classe centum viginti* navium circumvectus Sardiniae et Corsicae oram et obsidibus utrimque acceptis in Africam transmisit, et priusquam in continentem escensiones faceret, [2] Menige insula vastata et ab incolentibus Cercinam,* ne et ipsorum ureretur diripereturque ager, decem talentis argenti acceptis ad litora Africae accessit copiasque exposuit.

[31] Mientras tenían lugar estos acontecimientos en Italia[175], el cónsul Gneo Servilio Gémino con una flota de ciento veinte naves bordeó la costa de Cerdeña y Córcega y después de recibir rehenes en ambas hizo la travesía a África.

[2] Antes de hacer salidas al continente devastó la isla de Menige, recibió de los habitantes de Cercina[176] diez talentos de plata a cambio de que su territorio no fuese también quemado y asolado, arribó a la costa de África y desembarcó sus tropas.

[175] Vuelve la narración a 11, 7.

[176] Las dos islas pertenecen al área de las pequeñas Sirtes.

[3] Inde ad populandum agrum ducti milites navalesque socii iuxta effusi, ac si in insulis* cultorum egentibus praedarentur. [4] Itaque in insidias temere inlati, cum a frequentibus palantes, ab locorum gnaris ignari,* circumvenirentur, cum multa caede ac foeda fuga retro ad naves compulsi sunt. [5] Ad mille hominum cum Ti. * Sempronio Blaeso quaestore amissum. Classis ab litoribus hostium plenis trepide soluta in Siciliam cursum tenuit traditaque Lilybaei T. Otacilio praetori, [6] ut ab legato eius P. Cincio* Romam reduceretur; [7] ipse per Siciliam pedibus profectus freto in Italiam traiecit, litteris Q. Fabi accitus et ipse et collega eius M. Atilius, ut exercitus ab se exacto iam prope semestri imperio acciperent.

[3] Llevados desde allí a saquear el territorio, los soldados y la marinería se desperdigaron como si estuvieran haciendo pillaje en islas deshabitadas. [4] Se metieron así incautamente en una emboscada y se vieron rodeados, dispersos como estaban y sin conocer el terreno, por quienes eran numerosos y lo conocían bien, siendo rechazados hacia las naves en vergonzosa huida y con muchas bajas. [5] Se perdieron cerca de mil hombres, entre ellos el cuestor Tiberio Sempronio Bleso. La flota desamarró precipitadamente de la costa plagada de enemigos y puso rumbo a Sicilia; en Lilibeo le fue entregada al pretor Tito Otacilio, [6] a fin de que su legado Publio Cincio la devolviera a Roma. [7] Él, atravesando Sicilia a pie, cruzó a Italia por el estrecho, reclamada su presencia y la de su colega Marco Atilio por medio de una carta de Quinto Fabio para entregarles el ejército, agotados ya casi sus seis meses de mandato.

[8] Omnium prope annales Fabium dictatorem* adversum Hannibalem rem gessisse tradunt; Coelius etiam eum primum a populo creatum dictatorem scribit. [9] Sed et Coelium et ceteros fugit uni consuli Cn. Servilio, qui tum procul in Gallia provincia aberat, ius fuisse dicendi dictatoris; [10] quam moram quia exspectare territa tanta* clade civitas non poterat, eo decursum esse ut a populo crearetur qui pro dictatore esset; [11] res inde gestas gloriamque insignem ducis et augentes titulum imaginis* posteros, ut, qui pro dictatore creatus erat fuisse dictator* crederetur* facile obtinuisse.

[8] Casi todos los anales cuentan que el dictador Fabio intervino en la acción contra Aníbal; Celio incluso escribe que fue él el primer dictador nombrado por el pueblo. [9] Pero tanto a Celio como a los demás se les escapa que sólo el cónsul Gneo Servilio, que entonces se encontraba lejos, en su provincia de la Galia, tenía atribuciones para nombrar dictador; [10] pero como la ciudad, presa ya de pánico a causa de la derrota, no estaba en condiciones de soportar la espera, se recurrió al nombramiento por el pueblo de alguien que tuviese atribuciones de dictador; [11] las hazañas posteriores, la gloria insigne del general, y la acción de los descendientes magnificando la inscripción del retrato familiar, dieron lugar, sin dificultad, a que se creyese dictador a quien había sido nombrado prodictador.

[XXII 32, 1] Consules Atilius Fabiano, Geminus Servilius Minuciano exercitu accepto, hibernaculis mature communitis, quod reliquum* autumni erat Fabi artibus cum summa inter se concordia bellum gesserunt.

[32] El cónsul Atilio se hizo cargo del ejército de Fabio, y Gémino Servilio, del de Minucio; fortificaron muy temprano el emplazamiento de los cuarteles de invierno y durante lo que quedaba de otoño hicieron la guerra empleando la táctica de Fabio con el más perfecto entendimiento entre ambos.

[2] Frumentatum exeunti Hannibali diversis locis opportuni aderant carpentes agmen palatosque excipientes; in casum universae dimicationis, quam omnibus artibus petebat hostis, non veniebant*; [3]

[2] Cuando Aníbal salía a recoger trigo, se presentaban en el momento apropiado en diversos puntos, hostigándolos si iban en formación de marcha y atrapándolos si estaban desperdigados; no entraban en el juego de una batalla decisiva, que el enemigo

adeoque inopia est coactus Hannibal ut, nisi cum fugae specie abeundum timuisset,* Galliam repetiturus fuerit nulla relicta spe alendi* exercitus in eis locis, si insequentes consules eisdem artibus bellum gererent.

[4] Cum ad Gereonium iam hieme impediente constitisset bellum, Neapolitani legati Romam venere. Ab iis quadraginta paterae aureae magni ponderis in curiam inlatae atque ita verba facta ut dicerent [5] scire sese populi Romani* aerarium bello exhauriri, et cum iuxta pro urbibus agrisque sociorum ac pro capite atque arce Italiae, [6] urbe Romana, atque imperio geratur, aequum censuisse Neapolitanos, quod auri sibi cum ad templorum ornatum, tum ad subsidium fortunae, a maioribus relictum foret, eo iuvare populum Romanum; [7] si quam opem in sese* crederent, eodem studio fuisse oblaturos. Gratum sibi patres Romanos populumque facturum, si omnes res Neapolitanorum suas duxissent, [8] dignosque iudicaverint ab quibus donum, animo ac voluntate eorum qui libentes darent quam re maius ampliusque, acciperent.

[9] Legatis gratiae actae pro munificentia curaque; patera quae ponderis minimi fuit accepta.

buscaba empleando todos los recursos, [3] y hasta tal extremo se vio Aníbal constreñido por la falta de víveres que, de no haber temido que su marcha tuviera el aspecto de una huida, habría retrocedido hacia la Galia, pues no le quedaba esperanza alguna de alimentar al ejército en aquellos parajes si los cónsules siguientes hacían la guerra empleando la misma táctica. [4] Cuando la guerra se había estacionado en las inmediaciones de Gereonio porque el invierno obstaculizaba ya las operaciones, llegaron a Roma unos embajadores napolitanos. Acudieron a la curia llevando cuarenta páteras de oro de peso considerable y pronunciaron unas palabras que venían a decir que [5] ellos sabían que el tesoro público del pueblo romano se estaba agotando con la guerra, y como ésta se hacía por las ciudades y los campos de los aliados al mismo tiempo que por la ciudad de Roma, [6] capital y ciudadela de Italia, y por su hegemonía, a los napolitanos les había parecido justo ayudar al pueblo romano con el oro que sus mayores les habían dejado tanto para la ornamentación de los templos como para tener de qué echar mano en las eventualidades de la fortuna; [7] si creían que ellos podían ser de alguna utilidad, estaban dispuestos a ofrecerse con idéntico interés; sería de su agrado que el pueblo romano actuase como si fuera suyo todo lo que pertenecía a los napolitanos[177] [8] y los considerase dignos de recibir de ellos un presente, apreciando, más que su valor en sí, la intención y la voluntad con que se lo entregaban de buen grado.

[9] Se les dieron las gracias a los embajadores por su generosidad y su interés; se aceptó la pátera menos pesada.

Incidencias en Roma. Movimiento electoral

[XXII 33, 1] Per eosdem dies speculato* Carthaginiensis qui per biennium fefellerat Romae deprensus praecisisque manibus dimissus, [2] et servi quinque et viginti in crucem acti, quod in campo Martio coniurassent. * Indici data libertas et aeris* gravis viginti milia. [3] Legati et ad Philippum Macedonum regem missi ad deposcendum Demetrium Pharium, [4]

[33] Por aquellas mismas fechas fue apresado en Roma un espía cartaginés que había pasado dos años sin ser descubierto, y después de amputarle las manos fue expulsado. [2] Veinticinco esclavos fueron crucificados por haber conspirado en el campo de Marte; el delator recibió la libertad y veinte mil ases librales. [3] Se enviaron embajadores al rey Filipo de Macedonia para reclamar la entrega de Demetrio

[177] En VIII 26, 6, se hace referencia al tratado con los napolitanos. Entre las obligaciones de éstos no estaba la aportación de fuerzas no navales.

qui bello victus ad eum fugisset, et alii in Ligures ad expostulandum, quod Poenum opibus auxiliisque suis iuvissent, simul ad visendum ex propinquo quae in Bois atque Insubribus gererentur. [5] Ad Pinnem quoque regem in Illyrios legati missi ad stipendium, cuius dies exierat, poscendum, aut si diem proferri* vellet, obsides accipiendos.

[6] Adeo, etsi bellum ingens in cervicibus erat, nullius usquam terrarum rei cura Romanos, ne longinqua* quidem, effugiebat.

[7] In religionem etiam venit aedem Concordiae, quam per seditionem militarem biennio ante L. Manlius praetor in Gallia vovisset, locatam ad id tempus non esse.

[8] Itaque duumviri ad eam rem creati a M. Aemilio praetore urbano C. Pupius et K. Quinctius Flamininus aedem in arce faciendam locaverunt.

[9] Ab eodem praetore ex senatus consulto litterae* ad consules missae, ut si iis videretur, alter eorum ad consules creandos Romam veniret: se in eam diem quam iussissent comitia edicturum. [10] Ad haec a consulibus rescriptum sine detrimento rei publicae abscedi non posse ab hoste; itaque per interregem comitia habenda esse potius quam consul alter a bello avocaretur.

[11] Patribus rectius visum est dictatorem a consulibus* dici comitiorum habendorum causa. Dictus L. Veturius Philo M. Pomponium Mathonem magistrum equitum dixit. [12] Iis vitio creatis iussisque die quarto decimo se magistratu abdicare res ad interregnum rediit.

Fario[178], [4] que había sido vencido en guerra y había huido a su lado, y también se enviaron embajadores a los lígures a exigirles una reparación por haber ayudado al cartaginés con recursos y tropas auxiliares, y al mismo tiempo a observar de cerca lo que estaba ocurriendo con los boyos e ínsubres. [5] Igualmente se enviaron embajadores a Pinnes, rey de los ilirios, a recabar el pago de un tributo[179] cuyo plazo había expirado o recibir rehenes si quería una prórroga.

[6] Hasta ese punto los romanos, a pesar de pender sobre sus cabezas una guerra de grandes proporciones, no desatendían ninguna cuestión en ninguna parte del mundo, ni aunque estuviera alejada. [7] Por otra parte, surgió un escrúpulo religioso por el hecho de no haber sido adjudicada hasta entonces la construcción del templo de la Concordia, prometido con voto por Lucio Manlio, pretor en la Galia, durante la sedición militar de dos años antes. [8] Por ello Gayo Pupio y Cesón Quincio Flaminino, duúnviros nombrados con ese objeto por el pretor urbano Marco Emilio, adjudicaron la construcción del templo en la ciudadela[180].

[9] Este mismo pretor, en cumplimiento de un decreto del senado, envió una carta a los cónsules para que, si les parecía, uno de ellos viniera a Roma para presidir las elecciones consulares; que él convocaría los comicios para la fecha que le indicasen. [10] A esto contestaron los cónsules por escrito que no podían alejarse del enemigo sin grave daño para la república, que por tanto era preferible que los comicios se celebrasen bajo la presidencia de un interrey a que uno de los cónsules se alejara del escenario de la guerra.

[11] A los senadores les pareció más conforme a derecho[181] que un cónsul nombrara un dictador para presidir los comicios. Nombrado Lucio Veturio Filón, nombró jefe de la caballería a Marco Pomponio Matón. [12] Al haberse producido una irregularidad en su nombramiento, se les ordenó dejar el cargo a los catorce días y se desembocó de nuevo en un interregno.

---

[178] Traicionó a los suyos, los ilirios, colaborando con los romanos. Pero en 219 se rebeló contra éstos, fue vencido por Paulo Emilio y se refugió en la corte de Filipo V.

[179] El que se había comprometido a pagar, desde 228, la reina Teuta, siendo Pinnes menor de edad.

[180] El construido en la vertiente norte del Capitolio, distinto del templo de la Concordia referido en IX 46, 6, y del más famoso erigido por Camilo.

[181] El nombramiento de un interrey presuponía la muerte de ambos cónsules, que no es el caso.

[XXII 34, 1] Consulibus prorogatum in annum imperium. Interrex proditus* a patribus C. Claudius* Appi filius Cento, inde P. Cornelius Asina. In eius interregno comitia habita magno certamine patrum ac plebis. [2] C. Terentio Varroni, quem sui generis hominem, plebi* insectatione principum popularibusque artibus conciliatum, ab Q. Fabi opibus et dictatorio imperio concusso* aliena invidia splendentem, volgus extrahere* ad consulatum nitebatur, patres summa ope obstabant, ne se insectando sibi aequari adsuescerent homines. Q. Baebius Herennius tribunus plebis,* cognatus C. Terenti, [3] criminando non senatum modo sed etiam augures, quod dictatorem prohibuissent comitia perficere, per invidiam eorum favorem candidate suo conciliabat: [4] ab hominibus nobilibus per multos annos bellum quaerentibus Hannibalem in Italiam adductum; ab iisdem, cum debellari possit, fraude bellum trahi. [5] Cum quattuor* legionibus universis pugnari prospere* posse apparuisset* eo quod M. Minucius absente Fabio prospere pugnasset, [6] duas legiones hosti ad caedem obiectas, deinde ex ipsa caede ereptas, ut pater patronusque appellaretur qui prius vincere prohibuisset Romanos quam vinci.

[7] Consules deinde Fabianis artibus, cum debellare possent,* bellum traxisse. Id foedus inter omnes nobiles ictum, nec fine ante belli habituros quam consulem vere plebeium, id est hominem novum, fecissent; [8] nam plebeios nobiles iam eisdem initiatos esse sacris et contemnere plebem ex quo contemni a patribus desierint coepisse. [9] Cui non apparere* id actum et quaesitum esse ut interregnum iniretur, ut in patrum potestate comitia essent?

[34] A los cónsules les fue prorrogado por un año el mando militar. Nombrados interreyes por los senadores fueron Gayo Claudio Centón, hijo de Apio, y luego Publio Cornelio Asina. Cuando éste era interrey se celebraron los comicios, muy reñidos por parte de patricios y plebeyos. [2] El vulgo estaba empeñado en elevar al consulado a Gayo Terencio Varrón, hombre de su clase, que además había puesto a la plebe de su parte por sus invectivas contra los aristócratas y sus procedimientos populistas, y desde que había puesto freno a la influencia y el poder dictatorial de Quinto Fabio le daba notoriedad la animadversión contra el otro; los patricios se oponían con todas sus fuerzas, para que no hubiera individuos que se acostumbrasen a igualárseles a base de atacarles. El tribuno de la plebe Quinto Bebio Herennio, pariente de Gayo Terencio, [3] lanzando acusaciones contra el senado e incluso contra los augures por haber impedido que el dictador llevara a cabo los comicios, haciéndolos odiosos a ellos trataba de granjearle popularidad a su candidato, [4] diciendo que Aníbal había sido traído a Italia por los nobles, que llevaban muchos años buscando la guerra, ellos que la prolongaban con artimañas cuando podía estar ya decidida; [5] cuando había quedado claro que se podía luchar con las cuatro legiones reunidas, desde el momento que Marco Minucio en ausencia de Fabio había luchado con éxito, [6] se le habían puesto delante dos legiones al enemigo para que las hiciera pedazos, después se las había salvado en plena masacre para que recibiera el nombre de padre y patrono el mismo que había prohibido no que los romanos fueran vencidos sino que resultaran vencedores. [7] Después los cónsules, empleando la táctica de Fabio, habían prolongado la guerra pudiendo resolverla. Aquello era un pacto suscrito por todos los nobles, y no iban a ver el final de la guerra en tanto no eligieran un cónsul plebeyo de verdad, es decir, un *hombre nuevo*[182], [8] pues los plebeyos nobles ya estaban iniciados en los mismos cultos y habían comenzado a despreciar a la plebe desde que habían dejado de ser despreciados por los patricios. [9] ¿A quién no le resultaba evidente que se había realizado y pretendido el establecimiento de un interregno con el fin de que los comicios estuvieran bajo el control de los patricios?

[182] Un plebeyo cuya familia no hubiera desempeñado el cargo de cónsul.

[10] Id consules ambos ad exercitum* morando quaesisse; id postea, quia invitis iis dictator esset dictus comitiorum causa, expugnatum esse, cum* vitiosus dictator per augures fieret.

[10] Éste era el objetivo que se habían propuesto ambos cónsules quedándose en el frente; después, como se había nombrado en contra de su voluntad un dictador para la celebración de los comicios, habían forzado una declaración de irregularidad, por parte de los augures, en el nombramiento de dictador.

[11] Habere* igitur interregnum eos; consulatum unum certe plebis Romanae esse,* et populum eum liberum habiturum ac daturum ei qui mature* vincere quam diu imperare malit.

[11] Ya tenían, por consiguiente, el interregno; pero uno de los puestos de cónsul correspondía sin lug[183]ar a dudas a la plebe romana, el pueblo dispondría de él libremente y se lo adjudicaría a quien prefiriese una victoria de verdad a un mando prolongado.

[XXII 35, 1] Cum his orationibus accensa plebs esset, tribus patriciis petentibus, P. Cornelio Merenda L. Manlio Volsone M. Aemilio Lepido, [2] duobus nobilium iam* familiarum plebeis,* C. Atilio Serrano et Q. Aelio Paeto, quorum alter pontifex, alter augur erat, Terentius consul unus creature, ut in manu eius essent comitia rogando collegae.
[3] Tum experta nobilitas parum fuisse virium in competitoribus eius L. Aemilium Paulum, qui cum M. Livio consul fuerat, ex damnatione collegae, ex qua* prope ambustus evaserat, infestum plebei, diu ac multum recusantem ad petitionem compellit. [4] Is* proximo comitiali die concedentibus omnibus* qui cum Varrone certaverant, par magis in adversando* quam collega datur consul.
[5] Inde praetorum m comitia habita: creati M. Pomponius Matho et P. Furius Philus. Philo* Romae iuri dicundo urbana sors, Pomponio inter cives Romanos et peregrinos evenit. [6] Additi duo praetores, M. Claudius Marcellus in Siciliam, L. Postumius* Albinus in Galliam. [7] Omnes absentes creati sunt, nec cuiquam* eorum praeter Terentium consulem mandatus honos quem non iam* antea gessisset, praeteritis aliquot fortibus ac strenuis viris, quia in tali

[35] La plebe se inflamaba con estos discursos, y habiendo tres candidatos patricios, Publio Cornelio Merenda, Lucio Manlio Volsón y Marco Emilio Lépido, [2] y dos plebeyos, pero pertenecientes ya a familias nobles, Gayo Atilio Serrano y Quinto Elio Peto, uno de los cuales era pontífice y otro augur, resulta elegido cónsul únicamente Gayo Terencio, para que estuviese en sus manos el control de los comicios para la designación de su colega.
[3] La nobleza, entonces, al comprobar que sus contrincantes no contaban con mucha fuerza, forzó a presentarse candidato a Lucio Emilio Paulo, que había sido cónsul[184] con Marco Livio y estaba resentido contra la plebe por la condena de su colega, de la que había salido bastante quemado, y que se negaba de forma persistente y obstinada. [4] Al siguiente día de elecciones, después de retirar su candidatura todos los que habían competido con Varrón, es elegido Emilio para que el cónsul tenga, más que un colega, alguien que se le oponga con su misma autoridad. [5] A continuación se celebraron las elecciones de pretor. Resultaron elegidos Marco Pomponio Matón y Publio Furio Filo; a Filo le tocó en suerte administrar justicia en Roma entre ciudadanos, a Pomponio entre ciudadanos romanos y extranjeros. [6] Se nombraron dos pretores más, Marco Claudio Marcelo para Sicilia y Lucio Postumio Albino para la Galia. [7] Todos estaban ausentes cuando fueron elegidos, y a ninguno de ellos salvo al cónsul Terencio se le confirmó un cargo que no hubiera desempeñado ya antes, siendo preteridos algunos hombres valerosos y esforzados

[183] Los de Gayo Terencio.
[184] En 219.

tempore nulli novus magistratus videbatur mandandus.

porque en aquellas circunstancias se consideraba que no se le debía conferir a nadie una magistratura en la que no tuviese experiencia.

Reclutamiento. Ofrecimiento de Hierón, respuesta de Roma. Preparativos de marcha

[XXII 36, 1] Exercitus quoque multiplicati sunt; quantae autem copiae peditum equitumque additae sint,* adeo et numero et genere copiarum variant auctores ut vix quicquam satis certum adfirmare ausus sim. [2] Decem milia novorum militum alii scripta in supplementum tradunt,* alii novas quattuor legiones, ut* octo legionibus rem gererent.
[3] Numero quoque peditum equitumque legiones auctas milibus* peditum et centenis equitibus in singulas adiectis, ut quina milia peditum, treceni equites essent, [4] socii duplicem numerum equitum darent, peditis** aequarent,* quidam* auctores sunt.

[5] Illud haudquaquam discrepat, maiore conatu atque impetu rem actam quam prioribus annis, quia spem posse vinci hostem dictator praebuerat. [6] Ceterum priusquam signa ab urbe novae legiones* moverent, decemviri libros adire atque inspicere iussi propter territos volgo homines novis prodigiis.
[7] Nam et Romae in Aventino et Ariciae nuntiatum erat sub idem tempus lapidibus pluvisse, et multo cruore signa in Sabinis, Caere* aquas fonte calido* manasse — id quidem etiam, [8] quod saepius acciderat, magis terrebat; et in via fornicata, quae ad campum erat, aliquot homines de caelo tacti exanimatique fuerant.

[9] Ea prodigia ex libris procurata. Legati a Paesto pateras aureas Romam attulerunt. Iis sicut Neapolitanis gratiae actae, aurum non acceptum.

[36] Se incrementó también el número de efectivos de los ejércitos; pero hay tales discrepancias entre unos historiadores y otros en lo que se refiere al alcance del aumento de tropas de infantería y caballería, tanto en el número como en la clase de tropas, que apenas me atrevo a afirmar nada con certeza suficiente. [2] Según unos, se efectuó un reclutamiento suplementario de diez mil nuevos soldados; según otros, fueron cuatro las legiones nuevas, para operar con un total de ocho[185] legiones; [3] algunos historiadores sostienen que además en cada legión se incrementaron los efectivos de infantería y caballería en mil hombres de a pie y cien de a caballo, con lo cual eran cinco mil infantes y trescientos jinetes; [4] los aliados aportarían doble cantidad de jinetes y la misma de infantes, y en el campamento romano habría ochenta y siete mil doscientos combatientes cuando se desarrolló la batalla de Cannas. [5] En una cosa no hay la menor discrepancia: en que se realizó la campaña con mayor empeño y empuje que en los años anteriores, porque el dictador había dado esperanzas de que el enemigo podía ser vencido. [6] Por otra parte, antes de que las nuevas legiones salieran de Roma se ordenó a los decénviros que fueran a consultar los libros sibilinos, debido a que la generalidad de población estaba asustada por nuevos prodigios. [7] En efecto, había corrido la noticia de que en Roma, en el Aventino, y en Aricia habían llovido piedras de forma simultánea; que en la Sabina unas enseñas habían sudado sangre copiosamente, al igual que las aguas de Cere, [8] fenómeno este último que causaba mayor espanto porque había ocurrido con mayor frecuencia; también en la vía abovedada que daba al campo de Marte, algunas personas habían sido alcanzadas por rayos y perdido la vida. [9] Estos prodigios fueron expiados según indicaban los libros. Unos embajadores de Pesto trajeron a Roma páteras de oro. Se les dio las gracias, pero tampoco a éstos, igual que a los napolitanos, se les aceptó el oro.

[185] Es la cifra que dan Polibio y Apiano.

[XXII 37, 1] Per eosdem dies ab Hierone classis Ostia cum magno commeatu accessit. [2] Legati in senatum introducti nuntiarunt caedem C. Flamini consulis exercitusque allatam adeo aegre tulisse regem Hieronem ut nulla sua propria regnique sui clade moveri magis potuerit. [3] Itaque, quamquam probe sciat magnitudinem populi Romani admirabiliorem prope adversis rebus quam secundis esse, [4] tamen: se* omnia quibus a bonis fidelibusque sociis* bella iuvari soleant misisse; quae ne accipere abnuant magno opere se patres conscriptos orare. [5] Iam omnium primum ominis causa Victoriam auream pondo ducentum ac viginti adferre sese: acciperent eam tenerentque et haberent propriam et perpetuam. [6] Advexisse etiam trecenta milia modium tritici, ducenta hordei, ne commeatus deessent, et quantum praeterea opus esset, quo iussissent, subvecturos. [7] Milite atque equite scire nisi Romano Latinique nominis non uti populum Romanum; levium armorum* auxilia etiam externa vidisse in castris Romanis; [8] itaque misisse mille sagittariorum ac funditorum, aptam manum adversus Baliares ac Mauros pugnacesque alias missili telo gentes. [9] Ad ea dona consilium* quoque addebant, ut praetor cui provincia Sicilia evenisset classem* in Africam traiceret, ut et hostes in terra sua bellum haberent minusque laxamenti daretur iis ad auxilia Hannibali summittenda.

[10] Ab senatu ita responsum regiis* est, virum bonum -egregiumque socium Hieronem esse atque uno tenore, ex quo in amicitiam populi Romani venerit, fidem coluisse ac rem Romanam omni tempore ac loco munifice adiuvisse. Id perinde ac deberet gratum populo Romano esse. [11] Aurum et a civitatibus quibusdam allatum gratia rei accepta non* accepisse populum

[37] Por aquellas mismas fechas arribó a Ostia una flota enviada por Hierón con gran cantidad de provisiones. [2] Sus embajadores, presentados ante el senado, comunicaron que la noticia de la muerte del cónsul Gayo Flaminio y de su ejército había apesadumbrado a Hierón más de lo que lo habría afectado ninguna desgracia personal suya o de su reino. [3] Por eso, aunque sabía perfectamente que la grandeza del pueblo romano era casi más admirable en la adversidad que en la prosperidad, él, [4] con todo, les había hecho envío de todo aquello con lo que suelen ayudar en las guerras los aliados buenos y leales, y con el mayor encarecimiento rogaba a los senadores que no declinasen el aceptarlo.

[5] Y ante todo, como señal de buen augurio, traían una Victoria de oro de doscientas veinte libras: que la aceptasen, se quedasen con ella y la tuvieran por suya para siempre. [6] Que también habían traído trescientos mil modios de trigo y doscientos mil de cebada para que no escasearan las provisiones, y que llevarían cualquier otra cosa que hiciera falta a donde se les indicase; [7] él sabía que el pueblo romano no empleaba más caballería ni infantería que la romana y latina, pero sí había visto en el campamento romano tropas auxiliares también extranjeras, [8] por eso había enviado mil arqueros y honderos, tropa muy a propósito para hacer frente a baleares y moros y otros pueblos habituados a combatir con armas arrojadizas.

[9] A estas dádivas añadían además una idea: que el pretor al que le hubiese correspondido la provincia de Sicilia cruzase a África con la flota, para que también los enemigos tuviesen la guerra en su propio suelo y se les diesen menos facilidades para enviar refuerzos a Aníbal.

[10] Por parte del senado se le dio al rey la respuesta siguiente: Hierón era un hombre de bien, y un aliado extraordinario, y desde que se había hecho amigo del pueblo romano, de forma constante se había mantenido leal y en todo momento y lugar había favorecido generosamente los intereses de Roma; esto, el pueblo romano lo agradecía como correspondía. [11] El oro, enviado también por algunas ciudades, no lo había aceptado el pueblo romano, aunque sí

Romanum; [12] Victoriam omenque accipere sedemque ei divae* dare dicare Capitolium, templum Iovis optimi maximi. In ea arce urbis Romanae sacratam, volentem propitiamque, firmam ac stabilem fore populo Romano.

[13] Funditores sagittariique et frumentum traditum consulibus. quinqueremes ad [quinquaginta] nauium classem quae cum T. Otacilio propratore in Sicilia erat quinque et uiginti additae, permissumque est ut, si e re publica censeret esse, in Africam traiceret.

agradecía el gesto; [12] la Victoria la aceptaban como presagio, asignándole y consagrándole como sede a esta diosa el Capitolio, templo de Júpiter Óptimo Máximo: en esta fortaleza de la ciudad de Roma permanecería segura e inconmovible, sagrada, benévola y propicia para el pueblo romano.

[13] Les fueron entregados a los cónsules los honderos y arqueros y el trigo. Se le añadieron veinticinco quinquerremes a la flota de cincuenta naves que estaba en Sicilia con el propretor Tito Otacilio y se dejó a su criterio el pasar a África, si lo creía conveniente para la república.

[XXII 38, 1] Dilectu perfecto consules paucos morati dies, dum ab sociis ac* nomine Latino venirent milites. [3] Tun, quod nunquam antea factum erat, iure iurando ab tribunis militum adacti milites; [4] nam ad eam diem nihil praeter sacramentum fuerat, iussu consulum conventuros neque iniussu abituros,* et ubi convenissent,* sua voluntate ipsi inter sese decuriati equites, centuriati pedites coniurabant sese fugae atque formidinis ergo non abituros neque ex ordine recessuros nisi teli sumendi aut petendi et aut hostis feriendi aut civis servandi causa. [5] Id ex voluntario inter ipsos foedere ad tribunos ac* legitimam iuris iurandi adactionem translatum.

[6] Contiones, priusquam ab urbe signa moverentur,* consulis Varronis multae ac feroces fuere denuntiantis* bellum arcessitum in Italiam ab nobilibus mansurumque in visceribus rei publicae, [7] si plures Fabios imperatores haberet, se quo die hostem vidisset perfecturum.

[8] Collegae eius Pauli una, pridie quam ab urbe* proficisceretur, contio fuit, verior quam gratior populo, qua nihil inclementer in Varronem dictum nisi id modo, [9] mirari se, quidni, qui* dux, priusquam aut suum aut hostium exercitum, locorum situm, naturam regionis nosset, iam nunc togatus* in urbe sciret quae sibi agenda

[38] Terminado el reclutamiento, los cónsules se demoraron unos cuantos días hasta que llegasen los soldados aliados y de ciudadanía latina. [3] Entonces, cosa que nunca se había hecho antes, el juramento militar a los soldados se lo tomaron los tribunos militares, [4] pues hasta aquella fecha el único contenido de la fórmula de juramento había sido que acudirían a la orden del cónsul y que no se irían sin ella, y cuando se habían concentrado para ser distribuidos en decurias y centurias, espontáneamente se comprometían entre sí bajo juramento, los jinetes por decurias y los infantes por centurias, a no marchar porque se produjera una huida o por miedo, ni abandonar su fila salvo para coger o rescatar un arma, para herir a un enemigo, o para salvar a un compatriota. [5] Esto, de compromiso voluntario y mutuo, pasó a ser una toma de juramento conforme a la ley por parte de los tribunos. [6] Antes de que salieran las tropas de la ciudad, el cónsul Varrón pronunció muchas y violentas arengas, proclamando que, el mismo día que él le echase la vista encima al enemigo, liquidaría la guerra que los nobles habían traído hasta Italia y que iba a seguir enquistada en las entrañas del Estado [7] si éste tenía muchos generales como Fabio. [8] Su colega Paulo pronunció un solo discurso, antes de salir de la ciudad, más realista que agradable al pueblo, en el que no dijo nada duro contra Varrón, salvo únicamente [9] que estaba sorprendido de que un general, antes de tener conocimiento de su ejército y del enemigo, de la topografía y la naturaleza del terreno, supiera ya entonces, vestido de paisano, en la ciudad, qué tendría

armato forent, [10] et diem* quoque praedicere posset qua cum hoste signis collatis esset dimicaturus.
[11] Se, quae consilia magis res dent hominibus quam homines rebus, ea ante tempus immatura non praecepturum. Optare ut quae caute ac* consulte gesta essent satis prospere evenirent; [12] temeritatem, praeterquam quod stulta sit, infelicem etiam ad id locorum fuisse.
[13] Sua* sponte apparebat tuta celeribus consiliis praepositurum; et, quo id constantius perseveraret, Q. Fabius Maximus sic eum proficiscentem adlocutus fertur:

que hacer de combatiente, [10] y fuese incluso capaz de predecir la fecha en que iba a enfrentarse con el enemigo en batalla campal.
[11] Él no iba a adoptar antes de tiempo, sin que hubiesen madurado, unas determinaciones en las que el hombre viene condicionado por la realidad, no la realidad por el hombre; deseaba que llegasen a buen término las operaciones que se hiciesen con precaución y reflexión; [12] la temeridad, aparte de ser una necedad, hasta el momento presente había resultado además desafortunada. [13] Se dejaba traslucir que en lo que de él dependiese iba a anteponer la seguridad a la rapidez en los planes, y por otra parte, para que se mantuviera más firme en su propósito, dicen que Quinto Fabio Máximo le habló así cuando emprendía la marcha:

Fabio Máximo dirige unas palabras a Emilio Paulo

[XXII 39, 1] "Si aut collegam, id quod mallem, tui similem, L. Aemili, haberes aut tu collegae tui esses similis, supervacanea esset oratio mea; [2] nam et duo boni consules etiam me indicente* omnia e re publica fideque* vestra faceretis, et mali* nec* mea verba auribus vestris nec consilia animis acciperetis. [3] Nunc et collegam tuum et te talem virum intuenti mihi tecum omnis oratio est, quem video nequiquam et virum bonum et civem fore, si altera parte claudente re publica* malis consiliis idem ac bonis iuris et potestatis erit.
[4] Erras enim, L. Paule, si tibi minus certaminis cum C. Terentio quam cum Hannibale futurum censes; nescio an infestior hic adversarius quam ille hostis maneat te, [5] et* cum illo in acie tantum cum hoc omnibus locis ac temporibus sis certaturus, et* adversus Hannibalem legionesque eius tuis equitibus ac peditibus pugnandum tibi sit, Varro dux tuis militibus te sit oppugnaturus. [6] "Ominis etiam tibi causa absit C. Flamini memoria. Tamen ille consul demum et in provincia et ad exercitum coepit furere: hic, priusquam peteret consulatum, deinde in petendo consulatu, nunc quoque consul, priusquam castra videat aut hostem, insanit. [7] Et qui*

[39] «Lucio Emilio, si tuvieras un colega parecido a ti, cosa que yo preferiría, o tú fueras parecido a tu colega, mis palabras estarían de más, [2] pues siendo buenos los dos cónsules, aun sin que yo dijera nada actuaríais en todo, con vuestra lealtad, de acuerdo con los intereses de la república, y siendo malos, no prestaríais ni oídos a mis palabras ni voluntad a mis consejos. [3] Pero ahora, al fijarme en tu colega y en la clase de hombre que eres, todas mis palabras se dirigen a ti, pues veo que de nada va a servir que seas un hombre de bien y un buen ciudadano si, en caso de cojear la república por la otra parte, tienen la misma autoridad y poder los malos proyectos y los buenos.
[4] Te equivocas, Lucio Paulo, en efecto, si crees que vas a tener menos lucha con Gayo Terencio que con Aníbal; no sé si será mayor la hostilidad de aquél como rival que la de éste como enemigo; [5] con éste te vas a enfrentar solamente en el campo de batalla, con aquél en todas partes y en todo momento; contra Aníbal y sus legiones combatirás con tu caballería e infantería, Varrón te atacará como general con tus propios soldados.
[6] Para evitar un mal presagio, olvidémonos de Gayo Flaminio. Sin embargo, él, al fin, comenzó a no regir bien ya de cónsul, en su provincia, al frente del ejército; éste desvariaba antes de ser candidato al consulado, y después de presentar su candidatura, y desvaría también ahora, de cónsul, antes de ver el campamento o al enemigo. [7] Y quien desencadena

tantas iam nunc procellas proelia atque acies iactando inter togatos ciet, quid inter armatam iuventutem censes facturum et ubi extemplo res verba sequitur? [8] Atqui si,* quod facturum se denuntiat, extemplo pugnaverit, aut ego rem militarem, belli hoc genus, hostem hunc ignoro, aut nobilior alius* Trasumenno locus nostris cladibus erit.

[9] "Nec* gloriandi tempus adversus unum est, et* ego contemnendo potius quam adpetendo gloriam modum excesserim; sed ita res se habet: una ratio belli gerendi adversus Hannibalem est qua ego gessi. [10] Nec eventus modo hoc docet — stultorum iste magister est — sed eadem ratio quae fuit futura,* donec res eaedem manebunt, immutabilis est. [11] In Italia bellum gerimus, in sede ac solo nostro; omnia circa plena civium ac sociorum sunt; [12] armis viris equis commeatibus iuvant iuvabuntque — id iam fidei documentum in adversis rebus nostris dederunt; meliores, prudentiores constantiores nos tempus diesque facit. [13] Hannibal contra in aliena, in hostili est terra, inter omnia inimica infestaque, procul ab domo ac patria;* neque illi terra neque mari est pax; nullae eum urbes accipiunt, nulla moenia; nihil usquam sui videt; [14] in diem rapto* vivit; partem vix tertiam exercitus eius habet quem Hiberum amnem traiecit; plures fame quam ferro absumpti,* nec his paucis iam victus suppeditat. [15] Dubitas ergo quin sedendo superaturi simus eum qui senescat in dies, non commeatus, non supplementum, non pecuniam habeat?

[16] Quam diu pro Gereoni, castelli Apuliae inopis, tamquam pro Carthaginis moenibus — sed ne* adversus te quidem de me* gloriabor; [17] Servilius* atque Atilius, proximi consules, vide quem ad modum eum ludificati sint. Haec una salutis est via, L. Paule, quam difficilem infestamque cives tibi* magis quam* hostes facient. Idem enim tui quod hostium milites volent; [18]

ya ahora tales tempestades, llenándosele la boca de batallas y frentes, entre gentes de paz, ¿qué crees que va a hacer entre la juventud combatiente y allí donde la acción sigue de inmediato a las palabras? [8] Ahora bien, si éste entra en combate inmediatamente, cosa que piensa hacer según proclama, o bien yo desconozco el arte militar, o las características de esta guerra, o a este enemigo, o bien una derrota nuestra dará a algún otro lugar mayor renombre que al Trasimeno. [9] Y no es momento de hacer alardes delante de una sola persona, y tal vez yo me pase de la raya desdeñando, no apeteciendo la gloria, pero ésta es la situación: la única táctica para hacerle la guerra a Aníbal es la que yo utilicé. [10] Y esto no lo demuestra sólo el resultado —ése es el maestro de los necios —, sino el mismo planteamiento, que fue y será invariable mientras la situación siga siendo la misma. [11] La guerra la hacemos en Italia, en el suelo donde estamos asentados; en torno a nosotros todo está lleno de conciudadanos y aliados; [12] nos ayudan y ayudarán con armas, hombres, caballos y provisiones —esa prueba de lealtad ya nos la dieron cuando nos iban mal las cosas—; de un día para otro el tiempo nos vuelve mejores, más reflexivos, más tenaces.

[13] Aníbal, por el contrario, está en tierra ajena y enemiga, donde todo le es hostil y está en su contra, lejos de su casa, de su patria; no tiene paz ni por tierra ni por mar; ninguna ciudad, ninguna muralla lo acoge; no ve nada suyo por ninguna parte, [14] vive al día con el fruto de la rapiña; apenas cuenta con una tercera parte[186] de aquel ejército con que cruzó el Ebro; le causó más bajas el hambre que el hierro; ni siquiera para estos pocos le alcanzan ya los alimentos.

[15] ¿Pones en duda, por consiguiente, que manteniéndonos quietos vayamos a vencer a quien envejece por momentos y no tiene provisiones, ni reservas, ni dinero?

[16] ¿Cuánto tiempo lleva estacionado frente a Gereonio, una aldea de Apulia carente de recursos, como si se tratara de las murallas de Cartago? Ciertamente no voy a hacer alardes personales delante de ti: [17] mira cómo jugaron con él los cónsules anteriores, Servilio y Atilio. Éste es el único camino de salvación, Lucio Paulo, y tus compatriotas te lo volverán difícil y hostil en mayor medida que tus enemigos, pues tus soldados querrán lo mismo que los

[186] Cf. XXI 40, 7.

idem Varro consul Romanus quod Hannibal Poenus imperator cupiet. Duobus ducibus unus resistas oportet. Resistes autem, si adversus* famam rumoresque hominum satis firmus steteris, si te neque collegae vana* gloria neque tua falsa infamia moverit. [19] Veritatem* laborare nimis saepe aiunt, exstingui nunquam; vanam gloriam* qui spreverit veram habebit. [20] Sine timidum pro cauto, tardum pro considerate, imbellem pro perito belli vocent. Malo te sapiens hostis metuat quam stulti cives laudent. Omnia audentem contemnet Hannibal, nihil temere agentem metuet.

[21] Nec ego ut nihil agatur suadeo,* sed ut agentem te ratio ducat, non fortuna; tuae potestatis semper tu tuaque omnia sint; armatus intentusque sis; neque occasioni tuae desis neque suam occasionem hosti des. [22] Omnia non properanti clara certaque erunt; festinatio improvida est et caeca.

del enemigo; [18] Varrón, el cónsul romano, deseará lo mismo que Aníbal, el general cartaginés. Es preciso que resistas tú solo frente a dos generales. Pero resistirás si te mantienes lo bastante firme frente a lo que diga o rumoree la gente, si no te inmutas ante la gloria vana de tu colega ni ante el hecho de que se hable mal de ti sin razón. [19] Dicen que con demasiada frecuencia la verdad pasa por dificultades, pero jamás desaparece del todo. Quien menosprecie la gloria, la tendrá de verdad. [20] Deja que califiquen de pusilánime al precavido, de lento al reflexivo, de inexperto al que entiende de guerras. Considero preferible que te tema un enemigo sabio a que te elogien unos ciudadanos necios. Si eres todo osadía, Aníbal te despreciará; si nunca actúas temerariamente, te temerá. [21] Yo no te exhorto a que no hagas nada, sino que te guíe en tu acción la razón y no el azar; que siempre tengas tú el control sobre ti mismo y sobre todo lo que te afecte; manténte armado y en guardia; no dejes escapar tu oportunidad, ni se la des al enemigo. [22] Si no te precipitas, todo estará claro y seguro; el apresuramiento es imprevisión y falta de visión».

Se reorganiza el frente. Escaramuzas, trampa de Aníbal fallida

[XXII 40, 1] Adversus ea oratio consulis haud sane laeta fuit magis fatentis* ea quae diceret vera quam facilia factu esse. [2] Dictatori magistrum equitum* intolerabilem fuisse: quid consuli* adversus collegam seditiosum ac temerarium virium atque auctoritatis fore?

[3] Se populare incendium priore consulatu semustum effugisse; optare ut omnia prospere evenirent;* sed si* quid adversi caderet,* hostium se telis potius quam suffragiis iratorum civium caput obiecturum. [4] Ab hoc sermone profectum Paulum tradunt prosequentibus primoribus patrum; plebeium consulem sua plebes prosecuta, turba conspectior, cum dignitates deessent. [5] Ut in castra venerunt, permixto novo exercitu ac vetere, castris bifariam factis, ut nova minora essent propius Hannibalem, in veteribus maior pars et omne robur virium esset, [6] consulum* anni prioris M. Atilium aetatem

[40] Las palabras con que el cónsul respondió a todo esto no fueron ciertamente muy entusiásticas, reconociendo que lo que decía tenía más de cierto que de realizable; [2] el dictador no había podido aguantar al jefe de la caballería, ¿qué fuerza y qué autoridad iba a tener un cónsul frente a un colega sedicioso y temerario?

[3] Él había escapado medio chamuscado de la quema popular durante su anterior consulado; su deseo era que todo saliera bien, pero si sobrevenía algún contratiempo, expondría antes su cabeza a los disparos del enemigo que a los votos de sus airados conciudadanos. [4] Cuentan que, nada más pronunciar estas palabras, Paulo emprendió la marcha seguido de los patricios principales; al cónsul plebeyo lo seguía la plebe, una masa más notable en número, a falta de personalidades. [5] Así que llegaron al campamento, reunieron el ejército nuevo y el antiguo, emplazaron el campamento en dos sitios de forma que el nuevo, más pequeño, quedaba más próximo a Aníbal, y en el antiguo estaba la parte mayor y más escogida de las fuerzas. [6] Enviaron a

excusantem Romam miserunt, Geminum Servilium in minoribus castris legioni Romanae et socium peditum equitumque duobus milibus praeficiunt.
[7] Hannibal, quamquam parte dimidia auctas hostium copias cernebat, tamen adventu consulum mire gaudere. Non solum enim nihil ex raptis in diem commeatibus superabat, sed ne unde raperet quidem quicquam reliqui erat* omni undique frumento, postquam ager parum tutus erat, in urbes munitas convecto, [8] ut vix decem dierum, quod compertum postea est, frumentum superesset* Hispanorumque ob inopiam transitio parata fuerit, si maturitas temporum exspectata foret.

Roma a uno de los cónsules del año anterior, a Marco Atilio, que alegaba el eximente de la edad, y a Gémino Servilio lo pusieron, en el campamento más pequeño, al frente de una legión romana y de dos mil aliados entre los de infantería y caballería. [7] Aníbal, aunque veía que los efectivos enemigos se habían duplicado, estaba, sin embargo, extraordinariamente contento por la llegada de los cónsules. No le quedaba, en efecto, nada de las provisiones que robaba para el día, ni tampoco le quedaba tan siquiera de donde robar cosa alguna, pues desde todas partes se había trasladado todo el trigo a las ciudades fortificadas a medida que el campo ofrecía poca seguridad, [8] de suerte que apenas le quedaba trigo para diez días, cosa que se supo más tarde, y a causa de la escasez habría estado a punto una deserción de los hispanos si se hubiera esperado a que la situación madurase.

[XXII 41, 1] Ceterum temeritati consulis ac praepropero* ingenio materiam etiam fortuna dedit, quod in prohibendis praedatoribus tumultuario proelio a procursu* magis militum quam ex praeparato aut iussu imperatorum orto haudquaquam par Poenis dimicatio fuit. [2] Ad mille et septingenti caesi, non plus centum Romanorum sociorumque occisis. Ceterum victoribus effuse sequentibus metu insidiarum obstitit Paulus consul, [3] cuius eo die — nam alternis imperitabant — imperium erat, Varrone indignante ac vociferante emissum hostem e manibus debellarique, ni cessatum foret, potuisse.

[4] Hannibal id damnum haud aegerrime pati; quin potius gaudere* velut inescatam temeritatem ferocioris consulis ac novorum maxime militum esse.
[5] Et omnia ei hostium haud secus quam sua nota erant: dissimiles discordesque imperitare, duas prope partes tironum militum in exercitu esse.
[6] Itaque locum et tempus insidiis aptum se habere ratus nocte proxima nihil praeter

[41] Por otra parte, a la temeridad del cónsul[187] y a su manera de ser precipitada le dio además pábulo la suerte, porque hubo una escaramuza al tratar de alejar a los que se dedicaban al pillaje, originada más por la impetuosidad de los soldados que por un plan preconcebido o por orden de los generales, y la confrontación no les resultó en absoluto ventajosa a los cartagineses. [2] Tuvieron cerca de mil setecientas bajas, y entre los romanos y aliados no más de cien. Pero cuando los vencedores se lanzaron a una persecución a rienda suelta, los contuvo por miedo a una emboscada el cónsul Paulo, [3] que aquel día ostentaba el mando supremo —pues lo tenían un día cada uno—, mientras Varrón, lleno de indignación, gritaba que se había dejado escapar de las manos al enemigo y se había podido dar la batalla definitiva si se hubiera seguido adelante. [4] Aníbal sobrellevó aquel revés sin disgustarse demasiado; es más, suponía que había servido de cebo a la temeridad del cónsul más fogoso y de los soldados, sobre todo los bisoños. [5] Conocía además todo lo referente al enemigo tan bien como lo suyo: que ejercían el mando dos generales de carácter desigual y desavenidos, que en el ejército había casi dos terceras partes de soldados novatos. [6] Por eso, convencido de que tenía el lugar y el momento apropiado para una emboscada, la

[187] Varrón.

arma ferente secum milite* [7] castra plena omnis fortunae publicae privataeque relinquit transque proximos montes laeva pedites* instructos condit, dextra equites, impedimenta per convallem* mediam* traducit, [8] ut diripiendis velut desertis fuga dominorum castris occupatum impeditumque hostem opprimeret.

noche siguiente dejó el campamento con todos los enseres comunes y particulares, llevando consigo los soldados únicamente las armas, [7] y una vez rebasados unos montes cercanos, ocultó formada a la izquierda a la infantería, y a la derecha la caballería, hizo avanzar la impedimenta por el valle del centro [8] para caer sobre el enemigo enfrascado y embarazado en el saqueo de un campamento que parecía abandonado por sus dueños al huir.

[9] Crebri relicti in castris ignes, ut fides fieret, dum ipse longius spatium fuga praeciperet, falsa imagine castrorum, sicut Fabium priore anno frustratus esset, tenere in locis consules voluisse.

[9] Dejó numerosas fogatas en el campamento para hacer creer que mientras él ganaba terreno alejándose en su huida, dando la falsa imagen de campamento, había querido retener a los cónsules en sus posiciones, de la misma forma que el año anterior había engañado a Fabio.

[XXII 42, 1] Ubi inluxit, subductae primo stationes, deinde propius adeuntibus insolitum silentium admirationem fecit.
[2] Tum satis comperta solitudine in castris concursus fit ad praetoria consulum nuntiantium fugam hostium adeo trepidam ut tabernaculis stantibus castra reliquerint, quoque fuga obscurior esset crebros etiam relictos ignes.

[3] Clamor inde ortus ut signa proferri iuberent ducerentque ad persequendos hostes ac protinus castra diripienda, et consul alter velut unus turbae militaris erat.

[4] Paulus etiam atque etiam dicere providendum praecavendumque esse; postremo, cum aliter neque seditionem neque ducem seditionis sustinere posset, Marium Statilium praefectum cum turma Lucana exploratum mittit. [5] Qui ubi adequitavit portis, subsistere extra munimenta ceteris iussis ipse cum duobus equitibus vallum intravit speculatusque omnia cum cura renuntiat* insidias profecto esse: [6] ignes in parte castrorum quae vergat* in hostem* relictos, tabernacula aperta et omnia cara in promptu relicta; argentum quibusdam locis temere per vias velut obiectum ad

[42] Cuando amaneció, fue motivo de sorpresa primero el que se hubieran retirado los puestos de vigilancia y después, al acercarse más, el insólito silencio. [2] Luego, una vez comprobado de forma fehaciente que el campamento estaba desierto, se produce la aglomeración en dirección a la tienda de mando de los cónsules llevando la noticia de que el enemigo ha huido de forma tan precipitada que ha abandonado el campamento sin desmontar las tiendas y que además han dejado muchas hogueras con el objeto de camuflar más la fuga. [3] Inmediatamente estalla un griterío pidiendo que se dé la orden de avanzar y marchar a perseguir al enemigo y a saquear de inmediato el campamento. También uno de los cónsules parecía uno más en el alboroto de la tropa; [4] Paulo decía una y otra vez que había que tener prudencia y tomar precauciones; finalmente, como de otra forma no era capaz de contener el tumulto ni al cabecilla del mismo, envía al prefecto Mario Estatilio con un escuadrón de lucanos a hacer un reconocimiento. [5] Cuando éste llegó cabalgando hasta la puerta del campamento, ordenó a los demás quedarse fuera de las fortificaciones y él con dos jinetes traspasó la empalizada, y después de observarlo todo con detenimiento volvió a informar de que sin lugar a dudas se trataba de una trampa: [6] habían dejado las fogatas en la parte del campamento que miraba al enemigo, las tiendas estaban abiertas y todas las cosas de valor habían sido dejadas al alcance de la mano, en algunos lugares había visto plata por

praedam vidisse. [7] Quae ad deterrendos* a cupiditate animos nuntiata erant, ea accenderunt, et clamore orto a militibus, ni signum detur sine ducibus ituros, haudquaquam dux defuit: nam extemplo Varro signum dedit proficiscendi.
[8] Paulus, cum ei sua sponte cunctanti pulli quoque* non addixissent, nuntiari iam efferenti porta signa collegae iussit.

[9] Quod quamquam Varro aegre est passus, Flamini tamen recens casus Claudique consulis primo Punico bello memorata navalis clades religionem animo incussit. [10] Di prope ipsi eo die magis distulere quam prohibuere imminentem pestem Romanis: nam forte ita evenit ut, cum referri signa in castra iubenti consuli milites non parerent, [11] servi duo, Formiani unus alter Sidicini equitis, qui Servilio atque Atilio consulibus inter pabulatores excepti a Numidis fuerant, profugerent eo die ad dominos deductique ad consules nuntiant omnem exercitum Hannibalis trans proximos montes sedere in insidiis. *

[12] Horum opportunus adventus consules imperii potentes fecit, cum ambitio alterius suam primum apud eos prava indulgentia maiestatem* solvisset.

las calles de cualquier manera como ofrecidas para el pillaje. [7] Todo esto, de lo que se informó para desviar los ánimos de la codicia, la encendió, y cuando estalló el griterío de los soldados diciendo que si no se daba la señal irían sin jefes, por supuesto que no faltó jefe, pues inmediatamente Varrón dio la señal de ponerse en marcha. [8] Paulo, que ya de por sí estaba indeciso, como además tampoco los polluelos dieron un auspicio favorable[188], mandó informar de ello a su colega, que ya hacía salir las enseñas por la puerta del campamento. [9] Aunque a Varrón esto le sentó muy mal, sin embargo, la muerte reciente de Flaminio y la memorable derrota naval[189] del cónsul Claudio durante la Primera Guerra Púnica infundieron en su ánimo escrúpulos religiosos. [10] Aquel día posiblemente los propios dioses aplazaron, más que impidieron, el desastre que se cernía sobre los romanos, pues casualmente ocurrió que cuando los soldados se negaban a obedecer la orden del cónsul de que volvieran al campamento las enseñas, [11] dos escuderos, uno de un jinete formiano y el otro de uno sidícino, que durante el consulado de Servilio y Atilio habían sido capturados por los númidas entre los que recogían forraje, se pasaron aquel día al lado de sus amos, y llevados a presencia de los cónsules informaron de que el ejército de Aníbal se encontraba todo él emboscado al otro lado de los montes cercanos. [12] Su oportuna llegada devolvió a los cónsules el control del mando, pues la ambición y la torcida condescendencia de uno de ellos había deteriorado su autoridad entre los soldados anteriormente.

Se aproximan a Cannas

[XXII 43, 1] Hannibal, postquam motos magis inconsulte Romanos quam ad ultimum temere evectos vidit, nequiquam detecta fraude in castra rediit.
[2] Ibi plures dies propter inopiam frumenti manere nequit, novaque consilia in dies non apud milites solum mixtos ex conluvione omnium gentium, sed etiam apud ducem ipsum oriebantur. [3] Nam cum initio fremitus, deinde aperta

[43] Aníbal, cuando vio que los romanos se habían puesto en movimiento de forma irreflexiva, pero no se habían dejado llevar temerariamente hasta el final, al descubrir y hacer inútil la trampa, regresó al campamento. [2] No pudo permanecer muchos días en él debido a la escasez de trigo, y cada día se les ocurría un nuevo plan no sólo a los soldados, mezcla de un conglomerado de todas las razas, sino al propio general. [3] En efecto, lo que al principio fue un murmullo se convirtió después en una reclamación

[188] Rehusando la comida. Cf. X 40, 4.
[189] La que sufrió el cónsul Publio Claudio Pulcro en 249 en el puerto de Drépano por no haber tenido en cuenta los auspicios, según la *Per*. 19.

vociferatio fuisset exposcentium stipendium debitum querentiumque annonam primo, postremo famem; et mercennarios milites, [4] maxime Hispani generis, de transitione cepisse consilium fana esset; ipse etiam interdum Hannibal de fuga in Galliam dicitur agitasse, ita ut relicto peditatu omni cum equitibus se proriperet. [5] Cum haec consilia atque hic habitus animorum esset in castris, movere inde statuit in calidiora atque eo maturiora messibus Apuliae loca, simul quod, quo* longius ab hoste recessisset transfugia impeditiora levibus ingeniis essent.

[6] Profectus est nocte ignibus* similiter factis tabernaculisque paucis in speciem relictis, ut insidiarum par priori metus contineret Romanos. [7] Sed per eundem Lucanum Statilium omnibus ultra castra transque montes exploratis cum relatum esset visum procul hostium agmen, tum de sequendo eo* consilia agitari coepta.

[8] Cum utriusque consulis eadem quae ante semper fuisset* sententia, ceterum Varroni fere omnes, Paulo nemo praeter Servilium prioris anni consulem adsentiretur, [9] ex maioris* partis sententia ad nobilitandas clade Romana Cannas urgente fato profecti sunt.

[10] Prope eum vicum Hannibal castra posuerat aversa a Volturno vento, qui campis torridis siccitate nubes pulveris vehit. [11] Id cum ipsis castris percommodum fuit, tum salutare praecipue futurum erat, cum aciem dirigerent, ipsi aversi, terga tantum adflante vento, in occaecatum* pulvere offuso* hostem pugnaturi.

abierta y a gritos de las pagas atrasadas, quejándose primero de la escasez y después del hambre, y se hablaba de que los soldados mercenarios, [4] sobre todo los de origen hispano, habían tomado la decisión de desertar, y dicen que incluso el propio Aníbal a veces le daba vueltas a la idea de huir a la Galia, dejando allí a toda la infantería y escapando con la caballería.

[5] Éstas eran las ideas y éste el estado de los ánimos en el campamento cuando decidió salir de allí hacia las comarcas de Apulia, más cálidas y por ello con las mieses más maduras, con el fin, al mismo tiempo, de que cuanto más lejos se encontrase del enemigo más difícil les fuera desertar a los de carácter poco firme. [6] Partió por la noche, dejando igualmente hogueras encendidas y unas cuantas tiendas para despistar, con el objeto de que el miedo a una emboscada, igual que la vez anterior, contuviera a los romanos. [7] Pero el mismo Estatilio Lucano lo inspeccionó todo más allá del campamento y al otro lado de los montes y volvió informando de que había visto a lo lejos la columna de los enemigos, e inmediatamente se comenzaron a barajar planes para perseguirlos. [8] Como el criterio de uno y otro cónsul era el mismo que había sido siempre anteriormente y, por otra parte, casi todos estaban conformes con Varrón, y con Paulo nada más que Servilio, cónsul del año anterior, [9] de acuerdo con el parecer de la mayoría emprendieron la marcha, impulsados por el destino, yendo a darle renombre a Cannas[190] con una derrota romana. [10] Cerca de dicho poblado había situado Aníbal su campamento de espaldas al viento volturno[191], que arrastraba nubes de polvo de los campos abrasados por la sequía. [11] Este detalle resultó muy práctico para el propio campamento y además iba a ser especialmente útil cuando alineasen su ejército en orden de batalla: ellos iban a pelear dándoles el viento sólo de espalda contra un enemigo cegado por la polvareda que levantaba.

[XXII 44, 1] Consules satis exploratis itineribus sequentes Poenum,* ut ventum ad Cannas est et in* conspectu Poenum

[44] Los cónsules seguían al cartaginés después de un reconocimiento suficiente de la ruta, y al llegar a Cannas y tener a Aníbal a la vista fortificaron dos

[190] Esta localidad de Apulia (Monte di Canne), situada en la margen derecha del Ofanto, pasó a la historia únicamente por la batalla de su nombre.

[191] El siroco, procedente del sur-este.

habebant, bina castra communiunt eodem ferme intervallo quo ad Gereonium, sicut ante copiis divisis. [2] Aufidus* amnis utrisque* castris adfluens aditum aquatoribus ex sua cuiusque opportunitate haud sine certamine dabat; [3] ex minoribus tamen castris, quae posita trans Aufidum erant, liberius aquabantur Romani, quia ripa ulterior nullum habebat hostium praesidium. [4] Hannibal spem nanctus locis natis ad equestrem pugnam, qua parte virium invictus erat, facturos copiam pugnandi consules, derigit aciem lacessitque Numidarum procursatione hostes. [5] Inde rursus sollicitari seditione militari ac discordia consulum Romana castra, cum Paulus Sempronique et Flamini temeritatem Varroni, Varro Paulo* speciosum timidis ac segnibus ducibus exemplum Fabium obiceret, [6] testareturque deos hominesque hic, nullam penes se culpam esse, quod Hannibal iam velut usu* cepisset Italiam; se constrictum a collega teneri; ferrum* atque arma iratis et pugnare cupientibus adimi militibus: [7] ille, si quid proiectis ac proditis ad inconsultam atque improvidam pugnam legionibus accideret, se omnis culpae exsortem, omnis eventus participem fore diceret; videret ut quibus lingua prompta* ac temeraria aeque in pugna vigerent manus.

campamentos más o menos a la misma distancia que en Gereonio, repartiendo las tropas como entonces. [2] Al río Ofanto[192], que discurría junto a ambos campamentos, tenían acceso los que iban a por agua, no sin luchas, según se le presentaba a cada uno su oportunidad; [3] sin embargo, los romanos cogían el agua con mayor libertad desde el campamento más pequeño, que estaba situado al otro lado del Ofanto, porque en el margen de allá no había ninguna guarnición del enemigo. [4] Aníbal, abrigando esperanzas de que le iban a proporcionar los cónsules la posibilidad de luchar en un terreno hecho para la lucha a caballo, clase de fuerzas en la que era invencible, organiza el frente de combate y hostiga al enemigo con galopadas de los númidas. [5] A raíz de esto, el campamento romano sufría de nuevo la conmoción del alboroto de la tropa y la falta de entendimiento entre los cónsules, achacando Paulo a Varrón la temeridad de Sempronio y Flaminio, y poniendo Varrón a Fabio como ejemplo brillante de general pusilánime e irresoluto, [6] y a la vez poniendo por testigos a los dioses y los hombres de que él no tenía culpa ninguna de que Aníbal en la práctica fuera como si ya hubiera conquistado Italia; él se encontraba constreñido por su colega; a sus soldados, furiosos y ansiosos de pelea, se les quitaba el hierro, las armas; [7] Paulo decía que si algo les ocurría a las legiones, expuestas y entregadas a un combate de forma irreflexiva y temeraria, sin tener culpa alguna iba a ser responsable de cualquier resultado; que mirase la forma de que fuesen igualmente fuertes en el combate las manos de los que tenían la lengua suelta y osada.

Las formaciones antes de la batalla

[XXII 45,1] Dum altercationibus magis quam consiliis tempus teritur, Hannibal ex acie, quam ad multum diei tenuerat instructam, cum in castra ceteras reciperet copias, [2] Numidas ad invadendos ex minoribus castris Romanorum aquatores trans flumen mittit. [3] Quam inconditam turbam cum vixdum in ripam egressi clamore ac tumultu fugassent, in stationem* quoque pro vallo locatam atque

[45] Mientras se pierde el tiempo en discusiones más que en deliberaciones, Aníbal retira del frente que había tenido formado hasta bien entrado el día al resto de sus tropas al campamento, [2] y envía a los númidas al otro lado del río a atacar a los del campamento romano más pequeño que iban a por agua. [3] Después de poner en fuga con sus gritos y alboroto a este grupo desorganizado, no bien salieron a la orilla, se llegaron incluso hasta el puesto de guardia situado ante la empalizada y casi hasta las

[192] Discurre por el Samnio y Apulia, pasa junto a Canusio, desemboca en el Adriático.

ad ipsas* prope portas evecti sunt. [4] Id vero adeo indignum* visum, ab tumultuario auxilio* iam etiam castra Romana terreri, ut ea modo una causa ne extemplo transirent flumen derigerentque aciem tenuerit Romanos, quod summa imperii eo die penes Paulum fuerit. [5] Itaque postero die Varro,* cui sors eius diei imperii erat, nihil consulto collega signum proposuit instructasque copias flumen traduxit sequente Paulo, quia magis non probare quam non adiuvare consilium poterat. [6] Transgressi flumen eas quoque quas in castris minoribus habuerant copias suis adiungunt* atque ita instruunt aciem:* in dextro cornu — id erat flumini propius — Romanos equites locant, [7] deinde pedites; laevum cornu extremi equites sociorum, intra pedites, ad medium iuncti legionibus Romanis, tenuerunt; iaculatores cum ceteris* levium armorum auxiliis prima acies facta. Consules cornua tenuere,* Terentius laevum, Aemilius dextrum; [8] Gemino Servilio media pugna tuenda data.

puertas mismas del campamento. [4] Pues bien, pareció tan vergonzoso el que incluso una tropa auxiliar no organizada amedrentase a un campamento romano, que lo único que contuvo a los romanos para no cruzar el río de inmediato y formar en orden de combate fue que aquel día tenía Paulo el mando supremo. [5] Por eso, al día siguiente, Varrón, al que tocaba el turno de mando del día, sin consultar para nada con su colega puso a la vista la señal de combate y cruzó el río con las tropas formadas, seguido por Paulo, que podía no estar de acuerdo con la táctica, pero era incapaz de negar su colaboración. [6] Pasado el río, incorporan también las tropas que habían tenido en el campamento menor y forman así el frente de batalla: en el ala derecha, la más cercana al río, sitúan a la caballería romana, [7] y a continuación la infantería; el ala izquierda la ocupan los jinetes aliados en el extremo, siguiendo hacia dentro los de infantería, estableciendo contacto en el centro con las legiones romanas; con los arqueros del resto de las tropas auxiliares ligeras se formó la primera línea. Los cónsules tomaron el mando de las alas: Terencio, el de la izquierda, y el de la derecha, Emilio; [8] el centro del ataque lo dirigía Gémino Servilio.

[XXII 46, 1] Hannibal luce prima Baliaribus levique alia armatura praemissa transgressus flumen, ut quosque traduxerat ita in acie locabat: [2] Gallos Hispanosque equites prope ripam laevo in cornu adversus Romanum equitatum; [3] dextrum cornu Numidis equitibus datum; media acies* peditibus firmata, ita ut Afrorum utraque cornua essent, interponerentur his medii Galli atque Hispani. [4] Afros* Romanam crederes* aciem: ita armati erant armis et ad Trebiam, ceterum magna ex parte ad Trasumennum captis. [5] Gallis Hispanisque scuta eiusdem formae fere erant, dispares ac dissimiles gladii, Gallis praelongi ac sine mucronibus, Hispano, punctim magis quam caesim adsueto petere hostem, brevitate habiles et cum mucronibus. Ante alios* habitus* gentium harum cum

[46] Aníbal, al despuntar el día, después de enviar por delante a los baleares y demás tropas ligeras cruzó el río con las restantes y según iban pasando las iba situando en el frente de batalla: [2] la caballería gala e hispana en el ala izquierda, cerca de la orilla, frente a la caballería romana; [3] el ala derecha les fue asignada a los jinetes númidas; la parte central del frente lo ocupaba la infantería, con los africanos a los lados y los galos e hispanos en el medio.

[4] A los africanos se los podía tomar por una formación romana por las armas que llevaban, tomadas también en el Trebia, pero sobre todo en el Trasimeno. [5] Los galos y los hispanos tenían escudos casi de idéntica forma, mientras que las espadas se diferenciaban en forma y tamaño: las de los galos, muy largas y sin punta; las de los hispanos, manejables por lo cortas y con punta, pues estaban acostumbrados a atacar al enemigo clavando más que dando tajos. El aspecto de estos hombres era más

magnitudine corporum tum specie terribilis erat. [6] Galli super umbilicum erant* nudi: Hispani linteis praetextis purpura tunicis candore miro fulgentibus constiterant. Numerus* omnium peditum qui tum* stetere in* acie milium fuit quadraginta, decem equitum.

[7] Duces cornibus praeerant, sinistro Hasdrubal, dextro Maharbal; mediam aciem Hannibal ipse cum fratre Magone tenuit. [8] Sol, seu de industria ita locatis seu quod forte ita stetere,* peropportune utrique parti obliquus erat, Romanis in meridiem, Poenis in septentrionem versis; [9] ventus — Volturnum regionis incolae vocant — adversus Romanis coortus multo pulvere in ipsa ora volvendo prospectum ademit.

terrible que el del resto, debido a su corpulencia y apariencia: [6] los galos iban desnudos de ombligo para arriba, los hispanos se hacían notar por sus túnicas de lino entretejidas de púrpura, resplandecientes de maravillosa blancura. La cifra total de los efectivos de infantería que se formaron en línea de combate fue de cuarenta mil, y diez mil los de caballería. [7] Los generales mandaban las alas, Asdrúbal la izquierda y Maharbal la derecha; el centro lo mandaba el propio Aníbal con su hermano Magón. [8] El sol, muy oportunamente, caía oblicuo sobre ambas partes, sea porque se habían colocado así adrede o bien porque coincidió así, mirando los romanos hacia el sur y los cartagineses hacia el norte; [9] un viento que los habitantes de la región llaman volturno empezó a soplar de cara a los romanos, quitándoles la visibilidad al lanzarles al rostro gran cantidad de polvo.

La batalla de Cannas

[XXII 47, 1] Clamore sublato procursum ab auxiliis* et pugna levibus primum armis commissa; deinde equitum Gallorum Hispanorumque laevum cornu cum dextro Romano concurrit, minime equestris more pugnae: [2] frontibus enim adversis concurrendum erat quia nullo circa ad evagandum relicto spatio hinc amnis hinc peditum acies claudebant.

[3] In derectum utrimque nitentes stantibus ac confertis* postremo turba equis vir virum amplexus detrahebat equo. Pedestre magna iam ex parte certamen factum erat; acrius tamen quam diutius pugnatum est, pulsique Romani equites terga vertunt.

[4] Sub equestris finem certaminis coorta est peditum pugna, primo et viribus et animis par, dum** constabant ordines Gallis Hispanisque; [5] tandem Romani, diu ac saepe conisi, aequa* fronte acieque densa impulere hostium cuneum nimis tenuem eoque parum validum, a cetera prominentem acie.

[6] Impulsis deinde ac trepide referentibus pedem institere* ac tenore uno per praeceps pavore fugientium agmen* in mediam primum aciem inlati, postremo

[47] Lanzado el grito de guerra, se adelantaron a la carrera las tropas auxiliares e iniciaron la lucha primero los de armamento ligero; después se produjo el choque entre el ala izquierda de los jinetes galos e hispanos y el ala derecha romana, sin atenerse en absoluto al estilo de lucha de la caballería, [2] pues tenían que chocar de frente porque no había quedado alrededor ningún espacio para evolucionar y por un lado los cerraba el río y por el otro las líneas de infantería. [3] Todos sus esfuerzos se dirigían al frente, sin dar un paso y apelotonados por último los caballos en tropel, y agarrándose hombre a hombre trataban de derribarse de los caballos. El combate se había vuelto ya en gran medida una lucha a pie; fue, sin embargo, una pelea más denodada que prolongada, y los jinetes romanos, rechazados, volvieron grupas. [4] Nada más finalizar el combate de los de a caballo se inició la lucha de los de a pie, equilibrada al principio en fuerzas y coraje mientras no se rompieron las filas de galos e hispanos; [5] al fin, los romanos, después de intentarlo de forma prolongada y repetida, yendo de frente en formación cerrada arrollaron la cuña de los enemigos, demasiado delgada y por ello poco sólida, que sobresalía del resto de su formación. [6] Luego, cuando, rechazados, retrocedían atropelladamente, los siguieron de cerca y continuando del mismo modo por entre la columna de los que huían con la

nullo resistente ad subsidia Afrorum pervenerunt, [7] qui utrimque reductis alis constiterant, media, qua Galli* Hispanique steterant, aliquantum prominente acie.

precipitación del pánico, primero avanzaron hasta el centro de sus líneas y finalmente, sin que nadie los contuviese, llegaron hasta las tropas auxiliares de los africanos, [7] que se habían alineado, reduciendo ambas alas, en la formación central en la que estaban situados los galos y los hispanos haciéndolas sobresalir bastante.

[8] Qui cuneus ut pulsus aequavit frontem primum, dein cedendo* etiam sinum* in medio dedit, Afri circa iam cornua fecerant irruentibusque incaute in medium Romanis circumdedere alas, mox cornua extendendo clausere et ab tergo hostes.

[8] Esta cuña, al ser presionada, igualó primero el frente, y después, al retroceder, formó incluso un entrante en el centro; los africanos se habían extendido ya hacia ambos lados, y cuando los romanos se precipitaron incautamente sobre el centro, los rodearon por las alas; al poco, prolongando sus laterales, cerraron también por la espalda al enemigo.

[9] Hinc Romani, defuncti nequiquam proelio uno, omissis Gallis Hispanisque, quorum terga ceciderant,** adversus Afros integram pugnam ineunt, [10] non tantum eo* iniquam quod inclusi adversus circumfusos sed etiam quod fessi cum recentibus ac vegetis pugnabant.

[9] A partir de ese momento, los romanos, que no habían sacado ningún provecho de haber librado la primera batalla, desentendiéndose de galos e hispanos, a los que habían perseguido en su huida, comenzaron de nuevo el combate contra los africanos, [10] combate desigual no sólo porque peleaban encerrados contra quienes los rodeaban, sino porque ellos estaban cansados y los otros frescos y llenos de vigor.

[XXII 48, 1] Iam et sinistro cornu Romano,* ubi sociorum equites adversus Numidas steterant, consertum proelium erat, segne primo et a Punica coeptum fraude.
[2] Quingenti ferme Numidae, praeter solita* arma telaque gladios occultos sub loricis habentes, specie transfugarum cum ab suis parmas post terga habentes adequitassent, [3] repente ex equis desiliunt parmisque et* iaculis ante pedes hostium proiectis in mediam aciem accepti ductique ad ultimos considere ab tergo iubentur. Ac dum proelium ab omni parte conseritur, quieti manserunt; [4] postquam omnium animos oculosque occupaverat certamen, tum arreptis scutis, quae passim inter acervos caesorum corporum strata erant, aversam adoriuntur Romanam aciem tergaque ferientes ac poplites caedentes stragem ingentem ac maiorem aliquanto pavorem ac tumultum fecerunt.
[5] Cum alibi terror ac fuga, alibi pertinax in mala iam spe proelium esset, Hasdrubal,

[48] También en el ala izquierda de los romanos, donde se habían situado los jinetes aliados de cara a los númidas, se había entablado ya la lucha, iniciada con poco brío al principio y a partir de un ardid cartaginés. [2] Unos quinientos númidas, llevando espadas ocultas bajo sus corazas además de las habituales armas de defensa y de ataque, se alejaron de los suyos a caballo como si desertaran, portando los escudos a la espalda, [3] y de pronto descabalgaron de un salto, arrojando escudos y dardos a los pies del enemigo; fueron acogidos en el centro de las líneas y llevados a retaguardia, recibiendo órdenes de no moverse de la zaga.
[4] Y mientras desde todas partes acudían a la lucha, permanecieron quietos, pero cuando el combate fue el centro de la atención y las miradas de todos, entonces, cogiendo los escudos que había tirados por todas partes entre los montones de cadáveres, atacan por detrás a las líneas romanas e hiriéndolos por la espalda y cortándoles las corvas provocan una enorme carnicería y un pánico y una confusión aún mayores. [5] Cuando en una parte había terror y fuga y en otra una pelea empecinada, con malas

qui ea parte praeerat, subductos ex media acie Numidas, quia* segnis eorum cum adversis pugna erat, ad persequendos passim fugientes mittit, [6] Hispanos et Gallos equites* Afris* prope iam fessis caede magis quam pugna adiungit.

perspectivas ya, Asdrúbal, que tenía el mando en aquella parte[193], sacó a los númidas del centro de la formación, porque su lucha con sus contrincantes tenía poca fuerza, y los mandó en persecución de los que huían en todas direcciones, [6] y a los jinetes hispanos y galos los juntó con los africanos, cansados ya casi más de matar que de pelear.

[XXII 49, 1] Parte altera pugnae Paulus, quamquam primo statim proelio funda graviter ictus fuerat, [2] tamen et occurrit saepe cum confertis Hannibali et aliquot locis proelium restituit, protegentibus eum equitibus Romanis, omissis postremo equis, quia consulem vel ad* regendum equum vires deficiebant.

[3] Tum nuntianti* cuidam, iussisse consulem ad pedes descendere equites, dixisse Hannibalem ferunt: Quam mallem, vinctos mihi traderet! [4] Equitum pedestre proelium, quale iam haud dubia hostium victoria, fuit, cum victi mori in vestigio mallent quam fugere, victores morantibus victoriam irati trucidarent, quos pellere non poterant. [5] Pepulerunt tamen iam paucos superantes et labore ac volneribus fessos, inde dissipati omnes sunt equosque ad fugam qui poterant repetebant.

[6] Cn. Lentulus tribunus militum, cum praetervehens equo sedentem in saxo cruore oppletum consulem vidisset, [7] L. Aemili, inquit, quem unum insontem* culpae cladis hodiernae dei respicere debent, cape hunc equum, dum et tibi virium aliquid superest et comes* ego te tollere possum ac protegere. [8] Ne funestam hanc pugnam morte consulis feceris; etiam sine hoc* lacrimarum satis luctusque est. [9] Ad ea consul: Tu* quidem, Cn. Corneli, macte virtute esto: sed cave frustra miserando exiguum

[49] En la otra zona de combate, Paulo, a pesar de que nada más comenzar la batalla había sido herido de gravedad por una honda, [2] acudió sin embargo en repetidas ocasiones a hacerle frente a Aníbal con un nutrido contingente de soldados y restableció el combate en varios puntos protegido por la caballería romana, que al fin prescindió de los caballos porque al cónsul le faltaban fuerzas para dominar al suyo.

[3] Dicen que entonces, cuando alguien informó a Aníbal de que el cónsul había ordenado a sus jinetes poner pie a tierra, aquél comentó: «¡Cuánto más valdría que me los entregara atados!»[194]. [4] Los jinetes combatían a pie como cuando no ofrece dudas la victoria del enemigo: los vencidos preferían morir en su puesto antes que huir, y los vencedores, furiosos porque les retrasaban la victoria, mataban a los que no podían rechazar. [5] Hicieron retroceder, sin embargo, a un ya reducido número de supervivientes extenuados por el cansancio y las heridas; a continuación se dispersaron todos, y los que podían volvían a buscar sus caballos para huir.

[6] El tribuno militar Gneo Léntulo cuando pasaba montado a caballo vio al cónsul sentado en una roca y cubierto de sangre, y le dijo: [7] «Lucio Emilio, el único a quien los dioses deben ver libre de culpa por el desastre de este día, toma este caballo mientras te quedan algunas fuerzas y mientras yo pueda acompañarte, llevarte y protegerte. [8] No hagas más funesta esta batalla con la muerte de un cónsul. Incluso sin esto son ya bastantes las lágrimas y dolor». [9] El cónsul replicó: «Bravo por tu valor, Gneo Cornelio; pero procura no perder en compadecerme inútilmente el escaso tiempo que tienes para escapar de manos del enemigo.

---

193 Esta última frase no encaja con la descripción de la disposición de tropas y mandos. Por eso unos críticos sustituyen Asdrúbal por Maharbal, otros introducen una frase partiendo del texto de Polibio, y otros proponen explicaciones diversas.

194 Como si dijera: «me ahorraba el trabajo de tener que atarlos, porque, sin caballo, no va a poder escapar ninguno».

tempus e manibus hostium evadendi absumas. [10] Abi, nuntia publice patribus, urbem Romanam muniant ac priusquam victor hostis advenit praesidiis firment; privatim Q. Fabio, L. Aemilium* praeceptorum eius memorem et vixisse adhuc et mori. [11] Me* in hac strage militum meorum patere exspirare, ne aut reus iterum e consulatu sim aut accusator collegae exsistam, ut* alieno crimine innocentiam meam protegam. [12] Haec eos* agentes prius turba fugientium civium deinde hostes oppressere; consulem ignorantes quis esset, obruere* telis, Lentulum inter tumultum* abripuit equus. Tum undique* effuse fugiunt.

[13] Septem milia hominum in minora castra, decem in maiora, duo ferme in vicum ipsum Cannas perfugerunt; qui extemplo a Carthalone atque equitibus nullo munimento tegente* vicum circumventi sunt. [14] Consul alter, seu forte seu consilio nulli fugientium insertus* agmini, cum quinquaginta fere equitibus* Venusiam perfugit. [15] Quadraginta quinque milia quingenti pedites, duo milia septingenti equites et tantadem* prope civium sociorumque pars caesi dicuntur; [16] in his ambo consulum quaestores, L. Atilius et L. Furius Bibaculus, et undetriginta* tribuni militum, consulares quidam praetoriique et aedilicii — inter eos Cn. Servilium Geminum* et M. Minucium numerant, qui magister equitum priore anno, aliquot annis ante consul* fuerat, — [17] octoginta praeterea aut senatores aut qui eos magistratus gessissent unde in senatum legi deberent cum sua voluntate milites in legionibus facti essent. [18] Capta eo proelio tria milia peditum et equites mille et quingenti dicuntur.

[10] Vete, encarga oficialmente a los senadores que fortifiquen la ciudad de Roma y antes de que llegue el enemigo victorioso la aseguren con defensas; a Quinto Fabio privadamente comunícale que Lucio Emilio vivió hasta este momento y muere teniendo presentes sus consejos.

[11] En cuanto a mí, deja que muera entre los cadáveres de mis hombres para no ser acusado una vez más al dejar el consulado ni convertirme en acusador de mi colega, a fin de defender mi inocencia culpando a otro». [12] Mientras se hablaban así, se les echaron encima primero sus compatriotas que huían en tropel y después los enemigos; al cónsul lo cubrieron de dardos sin saber de quién se trataba, a Léntulo se lo llevó el caballo en medio del tumulto. En esos momentos, por todas partes huían en desbandada. [13] Al campamento menor huyeron siete mil hombres, diez mil al mayor y unos dos mil al propio poblado de Cannas; éstos fueron rodeados inmediatamente por Cartalón y sus jinetes, pues la aldea carecía de defensas por completo.

[14] El otro cónsul, que o bien por casualidad o bien deliberadamente no se había incorporado a ninguna de las columnas de fugitivos, huyó a Venusia[195] con cerca de cincuenta jinetes. [15] Según cuentan, fueron muertos cuarenta y cinco mil quinientos[196] soldados de a pie y dos mil setecientos de a caballo, en una proporción similar entre ciudadanos y aliados; [16] entre ellos, los dos cuestores de los cónsules, Lucio Atilio y Lucio Furio Bibáculo, y veintinueve tribunos militares, algunos excónsules, expretores y exediles — entre los cuales incluyen a Gneo Servilio Gémino y Marco Minucio, que había sido jefe de la caballería el año anterior y cónsul unos años antes—, [17] además de ochenta senadores o que habían desempeñado cargos que los hacían elegibles para el senado y que se habían enrolado en las legiones como voluntarios.

[18] Según dicen, fueron capturados en aquella batalla tres mil hombres de a pie y mil quinientos de a caballo.

---

[195] Venusia (Venosa), población de Apulia próxima al Samnio y a Lucania, fue colonia latina fundada en 291.

[196] Polibio da la cifra de setenta mil; Quintiliano, de sesenta mil; Apiano, de cincuenta mil.

[XXII 50, 1] Haec est* pugna Cannensis, Alliensi* cladi nobilitate par, ceterum uti eis* quae post pugnam accidere levior, [2] quia ab hoste est cessatum, sic strage exercitus gravior foediorque. [3] Fuga namque ad Alliam sicut urbem prodidit ita exercitum servavit:* ad Cannas fugientem consulem vix quinquaginta secuti sunt, alterius morientis prope totus* exercitus fuit. [4] Binis in castris cum multitudo semiermis sine ducibus esset, nuntium qui in maioribus erant mittunt, dum proelio deinde ex laetitia epulis fatigatos quies nocturna hostes premeret, ut ad se transirent: uno agmine Canusium abituros esse. [5] Eam sententiam alii totam aspernari; cur enim illos qui se arcessant ipsos non venire, cum aeque coniungi possent? Quia videlicet plena hostium omnia in medio essent et aliorum quam sua corpora tanto periculo mallent obicere.

[6] Aliis non tam sententia* displicere quam animus deesse. Tum P. Sempronius* Tuditanus tribunus militum, Capi ergo mavoltis, inquit, ab avarissimo et crudelissimo hoste aestimarique capita vestra et exquiri pretia ab interrogantibus Romanus civis sis an Latinus socius, ut ex tua contumelia et miseria alteri honos quaeratur? [7] Non tu, si quidem L. Aemili consulis, qui se bene mori quam turpiter vivere maluit, et tot fortissimorum virorum qui circa eum cumulati iacent cives estis.

[8] Sed antequam opprimit lux maioraque hostium agmina obsaepiunt iter, per hos qui inordinati atque incompositi obstrepunt portis* erumpamus!

[9] Ferro atque audacia via fit quamvis per confertos hostes. Cuneo quidem hoc* laxum atque solutum agmen, ut si nihil obstet, disicias. * Itaque ite mecum, qui et

[50] Ésta es la batalla de Cannas, tan famosa como el desastre del Alia[197]; pero si bien su trascendencia fue menor por lo ocurrido después de la batalla, [2] puesto que el enemigo no siguió adelante, sí fue más grave e ignominiosa por el hundimiento del ejército. [3] Y es que la fuga del Alia si por una parte entregó la ciudad, por otra dejó el ejército a salvo, pero en Cannas al cónsul fugitivo lo siguieron apenas cincuenta, casi todo el ejército quedó con el otro, que murió.

[4] Cuando se encontraba en los dos campamentos una multitud medio desarmada y sin jefes, los que estaban en el mayor enviaron un emisario a decirles a los otros que pasaran al suyo mientras estaban entregados al descanso nocturno los enemigos, agotados por el combate y después por las comilonas de celebración; que saldrían para Canusio marchando todos juntos. [5] Unos rechazaron por completo esta propuesta; en efecto, ¿por qué no venían quienes los llamaban, puesto que podían reunírseles de la misma manera? Evidentemente, porque el espacio que los separaba estaba lleno de enemigos y preferían exponer a semejante peligro la vida de los demás antes que la suya. [6] A otros, más que desagradarles la idea les faltaban arrestos. Publio Sempronio Tuditano, tribuno militar, dijo: «¿Preferís entonces ser capturados por el más cicatero y cruel de los enemigos, y que se ponga un precio a vuestras cabezas y pregunten si eres romano o aliado latino exigiendo un pago, para que a costa de tu afrenta y tu desgracia otro recabe honores?

[7] Tú no lo preferirás, si de verdad eres compatriota del cónsul Lucio Emilio, que prefirió morir con dignidad a vivir con vergüenza, y de tantos guerreros tan esforzados, caídos y amontonados en torno a él.

[8] Pero antes de que nos sorprenda el día y aceche la ruta mayor cantidad de enemigos, salgamos bruscamente por entre quienes están metiendo ruido a las puertas del campamento desorganizados y desprevenidos. [9] A fuerza de hierro y audacia se abre paso incluso por entre enemigos en formación cerrada. Con una formación en cuña podemos romper sin duda esa formación floja y discontinua como si no se nos pusiera nada por delante. Venid conmigo, por

[197] La derrota frente a los galos descrita en V 37-38.

vosmet ipsos et rem publicam salvam voltis!
[10] Haec ubi dicta dedit, stringit gladium cuneoque facto per medios vadit hostes; [11] et cum in latus dextrum, quod patebat, Numidae iacularentur, translatis in dextrum scutis in maiora castra ad sescenti* evaserunt atque inde protinus alio magno agmine adiuncto Canusium incolumes perveniunt. [12] Haec apud victos magis impetu animorum, quos* ingenium suum cuique aut fors dabat, quam ex consilio ipsorum aut imperio cuiusquam agebantur.

tanto, los que queréis salvaros a vosotros y salvar a la república».
[10] Dicho esto, desenvaina la espada, y formada la cuña avanza por entre los enemigos; [11] y como los númidas disparaban sobre el flanco derecho, que estaba desprotegido, cambian los escudos a la mano derecha y escapan al campamento mayor cerca de seiscientos, y desde allí, sin parar, incorporándose a otro gran grupo, llegan a Canusio sanos y salvos.
[12] Éste era el comportamiento de los vencidos, causado más por la impulsividad de los ánimos que a cada uno le daba su carácter o el azar, que por un plan trazado por ellos o por las órdenes de nadie.

[XXII 51, 1] Hannibali victori cum ceteri circumfusi gratularentur suaderentque ut tanto perfunctus bello diei quod reliquum esset noctisque insequentis quietem et ipse sibi sumeret et fessis* daret militibus, [2] Maharbal praefectus equitum minime cessandum ratus, Immo, ut quid hac pugna sit actum scias, die quinto inquit victor in Capitolio epulaberis. Sequere; cum equite, ut prius venisse* quam* venturum sciant, praecedam.

[3] Hannibali nimis laeta res est visa* maiorque quam ut eam statim capere* animo posset. Itaque voluntatem se laudare Maharbalis ait; ad consilium pensandum temporis opus esse. [4] Tum Maharbal: Non omnia nimirum eidem di* dedere: vincere scis, Hannibal, victoria uti nescis. Mora eius diei satis creditur saluti fuisse urbi atque imperio.
[5] Postero die, ubi primum inluxit, ad spolia legenda foedamque etiam hostibus spectandam stragem insistunt. *
[6] Iacebant tot Romanorum milia, pedites passim equitesque, ut quem cuique fors aut pugna iunxerat aut fuga. Adsurgentes quidam ex strage media cruenti, quos stricta matutino* frigore excitaverant volnera, ab hoste oppressi sunt; [7] quosdam et iacentes vivos succisis*

[51] Los demás rodeaban a Aníbal felicitándolo por la victoria y le aconsejaban que después de dar término a una guerra de tal calibre se tomase él y les concediese a los soldados, agotados, lo que quedaba de día y la noche siguiente para descansar; [2] entonces Maharbal, prefecto de la caballería, convencido de que no se debía perder ni un instante, dijo: «Al contrario; para que sepas lo que se ha jugado en esta batalla, dentro de cinco días celebrarás la victoria con un banquete en el Capitolio. Sígueme; yo iré delante con la caballería para que antes se enteren de que hemos llegado que de que vamos a llegar».
[3] A Aníbal le pareció una idea demasiado optimista y de más alcance de lo que podía asimilar así de pronto. Por tanto, dijo que alababa la voluntad de Maharbal, pero que para sopesar la propuesta se requería tiempo. [4] Maharbal replicó: «La verdad es que los dioses no se lo conceden todo a una misma persona. Sabes vencer, Aníbal; no sabes aprovechar la victoria». Hay bastantes razones para creer que aquel día de retraso fue la salvación de Roma y de su imperio. [5] Al día siguiente, tan pronto amaneció, se dedicaron de nuevo a recoger los despojos y a contemplar la masacre, horrible espectáculo incluso para un enemigo. [6] Yacían tantos miles de romanos, de infantería y caballería indistintamente, tal como los lances de la lucha o la huida los había agrupado; algunos que se incorporaban ensangrentados en medio de la carnicería, a los que había espabilado el relente de la mañana al recrudecer sus heridas, fueron rematados por el enemigo; [7] también encontraron a

feminibus poplitibusque invenerunt, nudantes cervicem iugulumque et reliquum sanguinem iubentes* haurire; [8] inventi quidam sunt mersis in effossam terram capitibus, quos sibi* ipsos fecisse foveas obruentesque ora superiecta* humo interclusisse spiritum apparebat.
[9] Praecipue convertit omnes subtractus* Numida mortuo superincubanti Romano vivus naso auribusque laceratis,* cum ille,* manibus ad capiendum telum inutilibus, in rabiem ira versa laniando dentibus hostem exspirasset.

algunos tendidos, con vida, con los muslos y las corvas cortadas, que descubrían la cerviz y el cuello pidiendo que les vaciasen la sangre que les quedaba; [8] algunos fueron hallados con la cabeza metida en agujeros excavados en tierra que se veía que habían hecho ellos mismos, y se habían asfixiado tapándose la boca con tierra que se echaron por encima.
[9] De manera especial llamó la atención de todos cuando se sacó a un númida vivo, con la nariz y las orejas destrozadas, de debajo de un romano muerto, que había expirado destrozando a su enemigo con los dientes, convertida en rabia su ira al no poder servirse de las manos para empuñar un arma.

[XXII 52, 1] Spoliis ad multum diei* lectis Hannibal ad minora ducit castra oppugnanda et omnium primum bracchio obiecto a flumine* eos excludit. [2] Ceterum ab omnibus labore vigiliis volneribus etiam fessis maturior ipsius spe deditio est facta.

[52] Recogieron despojos hasta bien entrado el día y Aníbal los lleva después a atacar el campamento más pequeño; como primera medida, los aísla del río levantando en medio un terraplén; [2] como, por otra parte, estaban todos agotados por el esfuerzo, la falta de sueño y las heridas, se produjo la rendición más pronto de lo que él mismo esperaba.

[3] Pacti ut arma atque equos traderent, in capita Romana trecenis nummis quadrigatis, in socios ducenis, in servos centenis, et ut eo pretio persoluto cum singulis abirent vestimentis, in castra hostes acceperunt, traditique in custodiam omnes sunt, seorsum cives sociique.
[4] Dum ibi tempus teritur, interea, cum ex maioribus castris, quibus satis virium et animi* fuit, ad quattuor milia hominum et ducenti equites, alii agmine alii palati passim per agros, quod haud minus tutum erat, Canusium perfugissent, castra ipsa ab sauciis timidisque eadem condicione qua altera tradita hosti. [5] Praeda ingens parta* est, et praeter equos virosque et si quid argenti — quod plurimum in phaleris* equorum erat, nam ad vescendum facto perexiguo, utique militantes, utebantur — omnis cetera praeda diripienda data est.
[6] Tum sepeliendi causa conferri in unum corpora suorum iussit. Ad octo milia fuisse

[3] Las condiciones acordadas fueron: entrega de armas y caballos, pago de trescientos denarios[198] por cada romano, doscientos por aliado y cien por esclavo, y posibilidad de marcharse con lo puesto una vez abonada esta cantidad. Recibieron a los enemigos en el campamento y los pusieron a todos bajo vigilancia, por separado ciudadanos y aliados.
[4] Mientras se emplea allí el tiempo en esto, desde el campamento mayor los que tenían fuerzas y coraje suficiente, cerca de cuatro mil hombres de a pie y doscientos de a caballo, marcharon a Canusio, unos en columna y otros dispersos campo a través, lo cual no era menos seguro, y el propio campamento le fue entregado al enemigo por los heridos y los cobardes en las mismas condiciones que el otro. [5] Se consiguió un botín muy cuantioso, y salvo caballos y hombres y plata, si alguna había —la había más bien en los collares de los caballos, pues como es lógico, al estar en campaña, apenas la usaban labrada para comer—, todo el resto del botín fue entregado al pillaje.
[6] Ordenó a continuación reunir los cadáveres de los suyos para darles sepultura; se habla de que eran cerca

[198] *Nummis quadrigatis*, dice el texto. Llevaban la efigie de Júpiter montado en una cuádriga, y su valor era de setenta libras. Fue moneda de uso entre los confederados con Roma.

dicuntur fortissimorum virorum. Consulem quoque Romanum conquisitum* sepultumque quidam auctores sunt. [7] Eos qui Canusium perfugerant mulier Apula* nomine Busa, genere clara ac divitiis, moenibus tantum tectisque a Canusinis acceptos, frumento veste viatico etiam iuvit, pro qua ei munificentia postea, bello perfecto, ab senatu honores habiti sunt.

de ocho mil[199], y de los más esforzados de sus hombres. Según algunos autores, también se buscó al cónsul romano y se le dio sepultura. [7] A los que habían huido a Canusio, una mujer apulia llamada Busa, ilustre por su cuna y sus riquezas, mientras que los canusinos se habían limitado a darles acogida dentro de sus murallas y de sus casas, los socorrió con trigo, ropas e incluso provisiones para el camino, generosidad por la que después de finalizada la guerra le fueron rendidos honores por el senado.

Concentración de fugitivos en Canusio y Venusia Balance de urgencia

[XXII 53, 1] Ceterum cum ibi tribuni militum quattuor essent, Q. Fabius Maximus* de legione prima, cuius pater priore anno dictator fuerat, [2] et de legione secunda L. Publicius Bibulus et P. Cornelius Scipio et de legione tertia Ap. Claudius Pulcher, qui proxime aedilis fuerat, [3] omnium consensu ad P. Scipionem admodum adulescentem et ad* Ap. Claudium summa imperii delata est.

[53] Habiendo allí, por otra parte, cuatro tribunos militares, Fabio Máximo, de la primera legión, cuyo padre había sido dictador el año anterior, [2] Lucio Publicio Bíbulo y Publio Cornelio Escipión de la legión segunda, y de la legión tercera, Apio Claudio Pulcro, que había sido edil últimamente, [3] por acuerdo unánime se les confirió el mando supremo a Publio Escipión, muy joven aún[200], y a Apio Claudio.

[4] Quibus consultantibus inter paucos de summa rerum nuntiat P. Furius Philus, consularis viri filius, nequiquam eos perditam spem fovere; desperatam comploratamque rem esse publicam; [5] nobiles iuvenes quosdam, quorum principem M. Caecilium Metellum,* mare ac naves* spectare, ut deserta Italia ad regum aliquem transfugiant.

[4] Cuando éstos celebraron una reunión consultiva con un reducido grupo sobre la situación en su conjunto, Publio Furio Filo, hijo de excónsul, manifiesta que están creando para nada expectativas sin fundamento, que la república no tiene salida y ya se han hecho las lamentaciones por ella, [5] que algunos jóvenes de la nobleza, el principal de los cuales es Lucio Cecilio Metelo, ponen sus miras en el mar y en las naves, para abandonar Italia y buscar refugio al lado de algún rey.

[6] Quod malum, praeterquam atrox, super tot clades etiam novum, cum stupore ac miraculo torpidos defixisset qui aderant et consilium advocandum de eo censerent, negat consilii rem esse Scipio iuvenis, fatalis dux huiusce belli.
[7] Audendum atque agendum non consultandum ait in tanto malo esse;* irent secum extemplo armati qui rem publicam

[6] Esta mala noticia, que aparte de terrible venía a sumarse a tantos desastres, dejó a todos los presentes paralizados de estupor y sorpresa y consideraron que se debía convocar consejo para debatirla; entonces un joven, Escipión[201], cuyo destino era ser el caudillo de esta guerra, dice que no es tema de consejo; [7] es preciso tener decisión y actuar, dice, no deliberar, dada la gravedad de la situación; que empuñen al instante las armas y le sigan los que quieran que la república se salve, [8] que donde se piensan cosas

[199] Según Polibio, en el bando cartaginés cayeron cuatro mil galos, mil quinientos entre hispanos y africanos, y doscientos jinetes.
[200] Posiblemente, 19 años.
[201] Mantenemos *Scipio*.

salvam vellent; [8] nulla* verius quam ubi ea cogitentur hostium castra esse.

[9] Pergit ire sequentibus paucis in hospitium Metelli, et cum concilium ibi iuvenum de quibus adlatum erat invenisset, stricto super capita consultantium gladio "Ex mei animi sententia," [10] inquit, "ut ego rem publicam populi Romani non deseram neque alium civem Romanum deserere patiar; [11] si sciens fallo, tum me Iuppiter optimus maximus* domum familiam remque meam pessimo leto adficiat. [12] In haec verba, M. Caecili, iures postulo ceterique qui adestis: qui non iuraverit, in se hunc gladium strictum esse sciat." [13] Haud secus pavidi quam si victorem Hannibalem cernerent, iurant omnes custodiendosque semet ipsos Scipioni tradunt.

como ésas es donde más de verdad hay un campamento enemigo. [9] Emprende la marcha seguido de unos cuantos hombres hasta el alojamiento de Metelo y encontrando allí reunidos a los jóvenes de los que le habían hablado, desenvainando la espada por encima de las cabezas de los asistentes [10] dice: «Juro por mi conciencia que lo mismo que yo no abandonaré la república del pueblo romano, tampoco consentiré que la abandone ningún otro ciudadano; [11] si conscientemente falto al juramento, entonces, Júpiter Óptimo Máximo, haz que la peor de las ruinas alcance a mi persona, mi casa, mi familia y mi hacienda. [12] Exijo que con estas mismas palabras jures tú, Lucio Cecilio, y el resto de los presentes. El que no jure, que sepa que esta espada está desenvainada contra él». [13] Aterrados igual que si estuvieran viendo a Aníbal vencedor, juran todos y se entregan a sí mismos a Escipión para ser puestos bajo vigilancia.

[XXII 54, 1] Eo-tempore quo haec* Canusii agebantur Venusiam ad consulem ad quattuor milia et quingenti pedites equitesque, qui sparsi fuga per agros fuerant, pervenere. [2] Eos omnes Venusini per familias* benigne accipiendos curandosque cum divisissent, in singulos equites togas et tunicas et quadrigatos nummos quinos vicenos et pediti denos et arma, quibus deerant, dederunt; [3] ceteraque publice ac privatim hospitaliter facta, certatumque ne a muliere Canusina populus Venusinus officiis vinceretur.

[4] Sed gravius onus Busae multitudo faciebat — et iam [5] ad decem milia hominum erant — Appiusque et Scipio, postquam incolumem esse alterum consulem acceperunt, nuntium extemplo mittunt, quantae secum peditum equitumque copiae essent, sciscitatumque simul utrum* Venusiam adduci exercitum an manere iuberet Canusi. [6] Varro ipse Canusium copias traduxit; et iam aliqua species* consularis exercitus erat, moenibusque se certe, etsi non armis, ab

[54] Al mismo tiempo que ocurría esto en Canusio, llegaron a Venusia junto al cónsul unos cuatro mil quinientos soldados de infantería y caballería que en la huida habían andado dispersos por los campos.

[2] Los venusinos los distribuyeron a todos ellos por familias para acogerlos cordialmente y atenderlos, le dieron a cada jinete una toga, una túnica y veinticinco denarios, y a cada infante diez denarios, y armas a quienes no las tenían, [3] y se cumplió con el resto de los deberes de la hospitalidad pública y privada, compitiendo para que al pueblo venusino no le ganara en atenciones una mujer de Canusio.

[4] Pero lo elevado del número hacía más gravosa la carga para Busa, [5] pues eran ya cerca de diez mil hombres; y Apio y Escipión, enterados de que uno de los cónsules estaba a salvo, envían inmediatamente un mensajero a informarle de cuántas tropas de infantería y caballería tienen consigo y al mismo tiempo a preguntar cuáles eran sus órdenes, que el ejército fuera llevado a Venusia o que permaneciera en Canusio. [6] El propio Varrón condujo las tropas a Canusio y ya tenían algunos atisbos de un ejército consular y parecían dispuestos a defenderse del enemigo detrás de unas murallas, si es que no con las

hoste videbantur defensuri. [7] Romam ne has quidem reliquias superesse civium sociorumque, sed occidione occisum cum duobus consulibus* exercitum* deletasque omnes copias allatum fuerat. [8] Nunquam salva urbe tantum pavoris tumultusque intra moenia Romana fuit. Itaque succumbam oneri neque adgrediar narrare quae edissertando minora vero faciam. *

[9] Consule* exercituque ad Trasumennum priore anno amisso non volnus super volnus sed multiplex clades, cum duobus consulibus duo* consulares exercitus amissi nuntiabantur, nec ulla iam castra Romana nec ducem nec militem esse; [10] Hannibalis Apuliam, Samnium, ac iam prope totam Italiam factam. Nulla profecto alia gens tanta mole cladis non obruta esset.

[11] Compares* cladem ad Aegates insulas Carthaginiensium proelio navali acceptam, qua fracti Sicilia ac Sardinia cessere et* vectigales ac stipendiarios fieri se passi sunt, aut pugnam adversam in Africa cui postea hic ipse Hannibal succubuit? Nulla ex parte comparandae sunt, nisi quod minore animo latae sunt.

armas. [7] A Roma ni siquiera habían llegado noticias de la supervivencia de este contingente de ciudadanos y aliados, sino del exterminio del ejército con sus generales[202] y la destrucción de la totalidad de las tropas. [8] Jamás fue tan acusado el pánico y la confusión dentro de las murallas de Roma sin haber sido tomada la ciudad. Por eso me rendiré a la dificultad y no intentaré contar lo que empequeñecería al exponerlo.

[9] Tras la pérdida de un cónsul y un ejército el año anterior en el Trasimeno, se habían multiplicado no las heridas sino las catástrofes, pues se anunciaba que se habían perdido dos cónsules y dos ejércitos consulares y que no quedaba campamento romano alguno, ni jefe, ni soldado; [10] Apulia, el Samnio, y casi toda Italia ya, habían pasado a poder de Aníbal. Sin lugar a dudas, cualquier otro pueblo habría sucumbido aplastado por tamaño desastre.

[11] Establézcase un parangón con la derrota sufrida por los cartagineses en batalla naval junto a las islas Egates, por la que se retiraron quebrantados de Sicilia y Cerdeña y a partir de entonces consintieron en convertirse en tributarios y estipendiarios; o con la batalla adversa en África, en la que más tarde sucumbió este mismo Aníbal: en nada se las puede comparar, salvo en que fueron sobrellevadas con menos coraje.

Conmoción en Roma. Cartas. Estupro de dos vestales. Consulta al oráculo de Delfos

[XXII 55, 1] P. Furius Philus et M. Pomponius praetores senatum in curiam Hostiliam vocaverunt, ut de urbis custodia consulerent; [2] neque enim dubitabant deletis exercitibus hostem ad oppugnandam Romam, quod unum opus belli restaret, venturum. [3] Cum in malis* sicuti ingentibus ita ignotis ne consilium quidem satis expedirent, obstreperetque clamor lamentantium mulierum et nondum palam facto vivi mortuique per omnes paene* domos promiscue complorarentur, [4] tum Q. Fabius Maximus censuit equites expeditos et Appia et Latina via mittendos, qui obvios percunctando — aliquos profecto* ex fuga*

[55] Los pretores Publio Furio Filo y Marco Pomponio convocaron al senado en la curia Hostilia para someter a debate la cuestión de la defensa de la ciudad, [2] pues no dudaban que, una vez destruidos los ejércitos, el enemigo vendría a atacar Roma, única operación bélica que faltaba.

[3] Como en medio de aquellas desgracias tan grandes como desconocidas ni siquiera perfilaban un plan suficientemente y era ensordecedor el clamor de las mujeres que se lamentaban, pues al no haberse aún hecho público quiénes estaban vivos y quiénes muertos se los lloraba a todos indistintamente en casi todas las casas, [4] por fin Quinto Fabio Máximo propuso que se enviasen jinetes ligeros por la Vía Apia y también por la Latina para que preguntaran a los que encontrasen —sin duda habría algunos a los que

[202] Seguimos la conjetura *ducibus exercitum*.

passim dissipatos fore* — referant quae fortuna consulum atque exercituum sit, [5] et si quid di immortales, miseriti imperil, reliquum Romani nominis fecerint, ubi eae copiae sint; quo* se Hannibal post proelium contulerit, quid paret, quid agat acturusque sit. [6] Haec exploranda noscendaque per impigros iuvenes esse; illud per patres ipsos agendum, quoniam magistratuum parum sit, ut tumultum ac trepidationem in urbe tollant, matronas publico arceant continerique intra suum quamque limen cogant, comploratus familiarum coerceant, [7] silentium per urbem faciant, nuntios rerum omnium ad praetores deducendos curent — suae quisque fortunae domi auctorem exspectent — [8] custodesque praeterea ad portas ponant, qui prohibeant quemquam egredi urbe* cogantque homines nullam nisi urbe ac moenibus salvis salutem sperare. Ubi conticuerit tumultus,* tum in curiam patres revocandos consulendumque de urbis custodia esse.

la huida habría dispersado por todas partes— e informaran de cuál era la suerte de los cónsules y los ejércitos, [5] y si los dioses inmortales, compadecidos del imperio, habían hecho que quedase algo del poderío romano, dónde estaban esas tropas, a dónde se había trasladado Aníbal después de la batalla, qué preparaba, qué hacía, qué pensaba hacer. [6] Todo esto debía ser investigado y averiguado por medio de jóvenes activos; lo que debían hacer los propios senadores, puesto que magistrados había pocos, era acabar con el tumulto y la confusión de la ciudad, mantener a las matronas alejadas de los lugares públicos y obligarlas a estarse cada una en su casa, reprimir las lamentaciones de las familias, [7] imponer el silencio en la ciudad, cuidar de que todos los que trajeran noticias fueran llevados a presencia de los pretores y que cada uno esperase en su casa a que se le haga saber cuál es su suerte, [8] situar además centinelas en las puertas de la ciudad para impedir que nadie la abandone y obligar a las gentes a que no esperen salvación ninguna que no sea la incolumidad de la ciudad y sus murallas. Cuando se acallase el tumulto, que se volviese a convocar a los senadores a la curia y se deliberase acerca de la defensa de la ciudad.

[XXII 56, 1] Cum in hanc sententiam pedibus omnes issent, summotaque foro per magistratus* turba patres diversi ad sedandos tumultus discessissent, tum demum litterae a C. Terentio consule allatae sunt: [2] L. Aemilium consulem exercitumque caesum; sese Canusi esse reliquias tantae cladis velut ex naufragio colligentem; ad decem milia militum ferme esse incompositorum inordinatorumque;* [3] Poenum* sedere ad Cannas in* captivorum pretiis praedaque alia nec victoris animo nec magni ducis more nundinantem. * [4] Tum privatae quoque per domos clades volgatae sunt, adeoque totam urbem opplevit luctus ut sacrum anniversarium Cereris intermissum sit,

[56] Se pronunciaron todos a favor de esta propuesta, y una vez desalojada del foro la turba por los magistrados, los senadores salieron en distintas direcciones a apaciguar los alborotos. Llegó entonces, por fin, carta del cónsul Gayo Terencio [2] informando de la muerte del cónsul Lucio Emilio y del ejército, de que él estaba en Canusio reuniendo, como de un naufragio, los restos de la catástrofe; que eran unos diez mil soldados aproximadamente, desorganizados y sin formar cuerpo; [3] que el cartaginés estaba asentado en Cannas traficando con el precio de los prisioneros y del resto del botín, sin la moral de un vencedor ni el comportamiento de un gran general.
[4] Entonces también en las casas particulares se tuvo conocimiento de las pérdidas de cada una, y el duelo llenó por completo la ciudad, hasta el extremo de quedar suspendida la fiesta anual de Ceres[203], porque

[203] La más solemne, llamada Cerealia, se celebraba el 19 de abril. No puede tratarse aquí de esta fiesta, pues la derrota de Cannas ocurrió el 2 de agosto según el calendario oficial, sino de otra que se celebraría en agosto.

quia nec lugentibus id facere est fas nec ulla in illa tempestate matrona expers luctus fuerat. [5] Itaque ne ob eandem causam alia quoque sacra publica aut privata desererentur, senatus consulto diebus triginta luctus est finitus.
[6] Ceterum cum sedato urbis tumultu revocati in curiam patres essent, aliae insuper ex Sicilia litterae allatae sunt ab T. Otacilio propraetore: regnum Hieronis classe Punica vastari; [7] cui cum opem imploranti ferre vellet, nuntiatum sibi esse* aliam classem ad Aegates insulas stare paratam instructamque, [8] ut, ubi se versum ad* tuendam Syracusanam oram Poeni sensissent, Lilybaeum extemplo provinciamque aliam Romanam adgrederentur; itaque classe opus esse, si regem socium Siciliamque tueri vellent.

no está permitido que la celebren los que están de luto y en aquellos momentos no había ninguna matrona que no estuviese afectada por el mismo. [5] Por consiguiente, para que no se vieran igualmente interrumpidos otros cultos públicos o privados por el mismo motivo, un decreto del senado fijó al luto un límite de treinta días. [6] Pero cuando, calmado el tumulto de la ciudad, los senadores habían convocado de nuevo a la curia, llegó otra carta más, de Sicilia, remitida por el propretor Tito Otacilio, diciendo que el reino de Hierón estaba siendo devastado por la flota cartaginesa; [7] que cuando él había enviado a unos prefectos a llevarle la ayuda que solicitaba, éstos fueron informados de que había otra flota fondeada en las islas Egates equipada y [8] a punto para atacar Lilibeo y el resto de la provincia romana, en cuanto los cartagineses se dieran cuenta de que él se había dirigido al litoral de Siracusa para protegerlo; que, por lo tanto, si querían defender al rey aliado y a Sicilia, hacía falta otra flota.

[XXII 57, 1] Litteris consulis praetorisque recitatis* censuerunt praetorem* M. Claudium,* qui classi ad Ostiam stanti praeesset, Canusium ad exercitum mittendum, scribendumque consuli, ut, cum praetori exercitum tradidisset, primo quoque tempore, quantum per commodum rei publicae fieri posset, Romam veniret.
[2] Territi etiam super tantas clades cum ceteris prodigiis, tum quod duae Vestales eo anno, Opimia atque Floronia, stupri compertae et altera sub terra, uti mos est, ad portam Collinam necata fuerat, altera sibimet ipsa mortem consciverat; [3] L. Cantilius, scriba pontificius,* quos nunc* minores pontifices appellant, qui cum Floronia stuprum fecerat, a pontifice maximo eo usque virgis in comitio caesus erat ut inter verbera exspiraret. [4] Hoc nefas cum inter tot, ut fit, clades in prodigium versum esset, decemviri libros adire iussi sunt, [5] et Q. Fabius Pictor

[57] Leídas las cartas del cónsul y del pretor, los senadores acordaron enviar a Canusio, para ponerse al frente del ejército, a Marco Claudio, que mandaba la flota estacionada frente a Ostia, y comunicar por escrito al cónsul que entregase el ejército al pretor y viniese a Roma lo antes posible[204], en la medida en que se lo permitiera el interés del Estado.

[2] Aparte de tan graves desastres, también cundió el miedo, especialmente porque aquel año, entre otros hechos fuera de lo común, dos vestales, Opimia y Floronia, fueron convictas de estupro; una de ellas fue enterrada viva, como era costumbre, junto a la puerta Colina, y la otra se quitó ella misma la vida; [3] Lucio Cantilio, escriba pontificio, de los que ahora llaman pontífices menores, que había cometido estupro con Floronia, fue azotado con varas en el comicio por el pontífice máximo[205] hasta que murió bajo los golpes. [4] Como este delito fue considerado un hecho de mal agüero, cosa que suele ocurrir en una sucesión semejante de desastres, los decénviros recibieron orden de ir a consultar los libros sibilinos [5] y Quinto

[204] Para proceder al nombramiento de un dictador.
[205] Que era Lucio Cornelio Léntulo Caudino.

Delphos ad oraculum missus est sciscitatum quibus precibus suppliciisque deos possent placare et quaenam futura finis tantis cladibus foret.

Fabio Píctor fue enviado a Delfos a consultar al oráculo con qué preces y sacrificios podían aplacar a los dioses y cuál iba a ser el final de tales catástrofes[206].

[6] Interim ex fatalibus libris sacrificia aliquot extraordinaria facta; inter quae Gallus et Galla,* Graecus et Graeca in foro* bovario sub terram* vivi demissi sunt in locum saxo consaeptum,* iam ante* hostiis humanis, minime Romano sacro, imbutum.

[6] Entretanto, de acuerdo con los libros del destino, se hicieron algunos sacrificios extraordinarios; entre ellos, un galo y una gala, un griego y una griega fueron enterrados vivos en la plaza de los bueyes en un recinto cercado de piedras, empapado ya anteriormente con la sangre de víctimas humanas, con un rito que no era romano bajo ningún concepto.

[7] Placatis satis, ut rebantur,* deis M. Claudius Marcellus ab Ostia mille et quingentos milites, quos in classem scriptos habebat, Romam, ut urbi praesidio essent, mittit; [8] ipse, legione classica — ea legio tertia erat — cum tribunis militum Teanum Sidicinum praemissa, classe tradita P. Furio Philo collegae, paucos post dies Canusium magnis itineribus contendit. [9] Inde* dictator ex auctoritate patrum dictus M.* iunius et Ti. Sempronius* magister equitum dilectu edicto iuniores ab annis septendecim et quosdam praetextatos scribunt. [10] Quattuor ex his legiones et mille equites effecti. Item ad socios Latinumque nomen ad milites ex formula accipiendos mittunt. Arma, tela, alia parari iubent et vetera spolia hostium detrahunt templis porticibusque. [11] Et formam* novi dilectus inopia liberorum capitum ac necessitas dedit: octo milia iuvenum* validorum ex servitiis prius sciscitantes singulos, vellentne militare, empta publice armaverunt. [12] Hic miles magis placuit, cum pretio minore redimendi* captivos copia fieret.

[7] Cuando les pareció que se había aplacado bastante a los dioses, Marco Claudio Marcelo envió desde Ostia a Roma, destinados a la defensa de la ciudad, mil quinientos soldados que tenía alistados para la armada; [8] envió por delante a Teano Sidícino[207] la legión naval —era ésta la legión tercera— con tribunos militares, entregó la flota a su colega Publio Furio Filo, y él, a los pocos días, se dirigió a Canusio a marchas forzadas.
[9] A continuación, nombrado dictador Marco Junio por acuerdo del senado, y jefe de la caballería Tiberio Sempronio, decretaron éstos un llamamiento a filas y alistaron a los jóvenes de diecisiete años en adelante y a algunos que llevaban aún la pretexta[208]; [10] de ellos salieron cuatro legiones y un millar de jinetes. Envían asimismo a recabar tropas de los aliados y latinos de acuerdo con lo convenido; mandan preparar armas ofensivas y defensivas y demás pertrechos, y retiran de los templos y pórticos los antiguos despojos de los enemigos. [11] Además, la necesidad y la escasez de ciudadanos libres motivó una nueva forma de reclutamiento sin precedentes: compraron con dinero del Estado y armaron a ocho mil jóvenes vigorosos de entre los esclavos, preguntándoles previamente uno por uno si querían ser soldados. [12] Aun dándose la posibilidad de rescatar a los prisioneros con un coste menor, se encontró preferible esta clase de soldados.

El rescate de los prisioneros romanos. Su portavoz habla ante el senado

[XXII 58, 1] Namque Hannibal secundum tam prosperam ad Cannas pugnam victoris

[58] En efecto, Aníbal, después de la batalla de Cannas, tan afortunada, más pendiente de las

[206] Presentará su informe en XXIII 11, 1.
[207] Sidícino, para distinguirlo del Teano de Apulia (cf. IX 20, 4). Éste estaba en Campania, en los confines del Lacio y del Samnio, en el paso de la Vía Latina.
[208] Que no habían cumplido aún los 17 años.

magis quam bellum gerentis intentus curis, cum captivis productis segregatisque socios, [2] sicut ante ad Trebiam Trasumennumque lacum, benigne adlocutus sine pretio dimisisset, Romanos quoque vocatos, quod nunquam alias antea, satis miti sermone adloquitur: non internecivum sibi esse cum Romanis bellum; [3] de dignitate atque imperio certare. Et patres virtuti Romanae cessisse, et se id adniti, ut suae in vicem simul felicitati et virtuti cedatur. [4] Itaque redimendi se captivis copiam facere; pretium fore in capita equiti quingenos quadrigatos nummos, trecenos pediti, servo centenos. * [5] Quamquam aliquantum adiciebatur equitibus ad id pretium quo pepigerant dedentes se, laeti tamen quamcumque condicionem paciscendi acceperunt. [6] Placuit suffragio ipsorum decem deligi qui Romam ad senatum irent, nec pignus aliud fidei quam ut iurarent se redituros acceptum. [7] Missus cum his Carthalo, nobilis Carthaginiensis, qui, si forte ad pacem inclinare cerneret animos,* condiciones ferret. * Cum egressi castris essent, [8] unus ex iis, minime Romani ingenii homo, veluti* aliquid oblitus, iuris iurandi solvendi causa cum in castra redisset, ante noctem comites adsequitur. [9] Ubi Romam venire eos nuntiatum est, Carthaloni obviam lictor missus qui dictatoris verbis denuntiaret* ut ante noctem excederet finibus Romanis.

preocupaciones del vencedor que de las del beligerante, mandó traer a los prisioneros y los separó, y a los aliados les dirigió unas palabras amables y los dejó libres sin rescate, [2] como anteriormente en el Trebia y en el lago de Trasimeno. Llamó también a los romanos, cosa que nunca había hecho hasta entonces, y les habló en unos términos bastante suaves: su guerra con los romanos no era hasta el exterminio, [3] lo que estaba en lid era la dignidad y la hegemonía; así como sus padres se habían rendido al valor romano, así también él estaba empeñado en que, en justa correspondencia, se rindieran a su buena suerte a la vez que a su valor; [4] por eso ofrecía la posibilidad de un rescate a los prisioneros; el precio sería de quinientos denarios por cada soldado de caballería, trescientos por cada uno de infantería, y cien por cada esclavo. [5] Aunque en el caso de los jinetes se incrementaba un poco la cantidad que habían estipulado al rendirse, aceptaron sin embargo con alegría cualquier condición de paz. [6] Se acordó que votaran ellos mismos y eligieran a diez para dirigirse a Roma al senado, y no se les exigió en prenda más garantía que el juramento de que regresarían. [7] Con ellos fue enviado Cartalón, noble cartaginés, para exponer las condiciones en el caso de que se diera la opción a favor de la paz. Cuando ya habían salido del campamento, [8] uno de ellos, cuyo carácter nada tenía de romano, como si se hubiera olvidado de algo retornó al campamento para cumplir el juramento de volver, y antes del anochecer alcanzó a sus compañeros. [9] Cuando llegó a Roma la noticia de la llegada de éstos se envió un lictor al encuentro de Cartalón para comunicarle formalmente en nombre del dictador que antes de la noche saliera del territorio romano.

[XXII 59, 1] Legatis captivorum senatus ab dictatore datus est. Quorum princeps M. Iuni vosque,* patres conscripti, inquit, nemo nostrum ignorat nulli unquam civitati viliores fuisse captivos quam nostrae; [2] ceterum, nisi nobis plus iusto nostra placet causa, non alii unquam minus neglegendi vobis quam nos* in hostium potestatem venerunt. [3] Non enim in acie per timorem arma tradidimus, sed cum

[59] A los delegados de los prisioneros, el dictador les dio audiencia en el senado; su portavoz dijo: «Marco Junio, y vosotros, padres conscriptos, ninguno de nosotros ignora que jamás para ciudad alguna fueron los prisioneros más despreciables que para la nuestra; [2] pero, o nuestro propio interés nos hace más parciales de lo debido, o nunca cayeron en poder del enemigo otros que merecieran vuestra atención tanto como nosotros. [3] En efecto, no entregamos por miedo las armas en el frente de batalla, sino que

prope ad noctem superstantes cumulis caesorum corporum proelium extraxissemus, in castra recepimus nos; [4] diei reliquum ac noctem insequentem fessi labore ac volneribus vallum sumus tutati; [5] postero die, cum circumsessi ab exercitu victore aqua arceremur nec ulla iam per confertos hostes erumpendi spes esset, nec esse nefas duceremus quinquaginta milibus hominum ex acie nostra trucidatis aliquem ex Cannensi pugna Romanum militem restare, [6] tunc demum pacti sumus pretium quo redempti dimitteremur; arma, in quibus nihil iam auxilii erat, hosti tradidimus.

[7] Maiores quoque acceperamus se a Gallis auro redemisse, et patres vestros, asperrimos illos* ad condiciones* pacis, legatos tamen captivorum* redimendorum gratia Tarentum misisse.

[8] Atqui et ad Alliam* cum Gallis et ad Heracleam cum Pyrrho utraque non tam clade infamis quam pavore et fuga pugna fuit. Cannenses campos acervi Romanorum corporum tegunt, nec supersumus pugnae, nisi in quibus trucidandis et ferrum et vires hostem defecerunt.

[9] Sunt etiam de nostris quidam qui ne in acie quidem fuerunt,* sed praesidio castris relicti, cum castra traderentur, in potestatem hostium venerunt.

[10] Haud equidem ullius civis et commilitonis fortunae aut condicioni invideo nec premendo alium me extulisse velim; — ne illi quidem, nisi pernicitatis pedum et cursus aliquod praemium est, qui plerique inermes ex acie fugientes non prius quam Venusiae aut Canusi constiterunt, se nobis merito praetulerint gloriatique sint in se plus quam in nobis praesidii rei publicae esse. [11] Sed et illis* bonis ac fortibus militibus utemini et nobis etiam promptioribus pro patria, cum* beneficio vestro redempti atque in patriam restituti fuerimus. [12] Dilectum ex omni aetate et fortuna habetis; octo milia

después de prolongar el combate casi hasta la noche, manteniéndonos en pie sobre montones de cadáveres, nos retiramos al campamento; [4] durante lo que quedaba de día y durante la noche siguiente, aun estando agotados por el esfuerzo y las heridas, defendimos la empalizada; [5] al día siguiente, como el ejército vencedor nos tenía rodeados y se nos cortó el acceso al agua y ya no había ninguna posibilidad de salir abriéndose paso por entre las cerradas filas enemigas y nos pareció que no era ningún crimen que sobreviviese algún soldado romano a la batalla de Cannas después de haber muerto cincuenta mil hombres de nuestro ejército, [6] entonces, finalmente, pactamos el precio del rescate que nos permitiría marchar y entregamos al enemigo unas armas que ya no podían servirnos de ninguna ayuda. [7] Sabíamos que también nuestros antepasados habían pagado en oro su rescate de los galos[209], y que nuestros padres, tan duros ellos para las condiciones de paz, habían enviado embajadores a Tarento, sin embargo, para rescatar a los prisioneros. [8] Pues bien, tanto en el Alia contra los galos como en Heraclea contra Pirro, las dos batallas fueron vergonzosas no tanto por la derrota como por la huida aterrorizada. Montones de cadáveres de romanos cubren los campos de Cannas y sólo sobrevivimos a la batalla aquellos que el enemigo no degolló porque se le acabaron el hierro y las fuerzas. [9] Hay también entre nosotros algunos que ni siquiera estuvieron en el campo de batalla, sino que habían quedado de retén en el campamento y, al entregarlo se éste, pasaron a poder del enemigo.

[10] No siento resquemor, de verdad, por la suerte o la situación de ningún conciudadano o camarada, ni quisiera ensalzarme a costa de rebajar a otros; pero que tampoco se pongan por encima de nosotros en mérito —a no ser que se trate de un premio a la ligereza de pies en la carrera — los que huyeron del frente de batalla, desarmados la mayor parte, y no pararon hasta que estuvieron en Venusia o Canusio, ni alardeen de defender ellos la república mejor que nosotros. [11] Pero echad mano de ellos, soldados buenos y valientes, y también de nosotros, a quienes hará aún más prontos en el servicio a la patria el haber sido rescatados, con un gesto favorable por vuestra parte, y devueltos a la patria. [12] Estáis movilizando a gentes de toda edad y condición; me dicen que están

[209] Cf. V 48, 8.

servorum audio armari. Non minor numerus noster est, nec maiore pretio redimi possumus quam ii emuntur; nam si conferam nos cum illis, iniuriam nomini Romano faciam. [13] Illud etiam in tali consilio* animadvertendum vobis censeam, patres conscripti, si iam* duriores esse velitis — quod nullo nostro merito faciatis — cui* nos hosti relicturi sitis.

[14] Pyrrho videlicet, qui hospitum* numero captivos habuit? An barbaro ac Poeno, qui utrum avarior an crudelior sit vix existimari potest? [15] Si videatis catenas squalorem deformitatem civium vestrorum, non minus profecto vos ea species moveat quam si ex altera parte cernatis stratas Cannensibus campis legiones vestras. [16] Intueri potestis sollicitudinem et lacrimas in vestibulo curiae stantium cognatorum nostrorum exspectantiumque responsum vestrum. Cum ii pro nobis proque iis qui absunt ita suspensi ac solliciti sint, quem censetis animum ipsorum esse quorum in discrimine vita libertasque est? * [17] Si, me dius fidius, ipse in nos mitis Hannibal contra naturam suam esse velit, nihil tamen nobis vita opus esse censeamus, cum indigni ut redimeremur vobis* visi simus. * [18] Rediere Romam quondam* remissi a Pyrrho sine pretio captivi,* sed rediere cum legatis, primoribus civitatis, ad redimendos sese missis; redeam ego in patriam trecentis nummis non aestimatus civis? Suum quisque habet animum,* patres conscripti. [19] Scio in discrimine esse vitam corpusque meum: magis me famae periculum movet, ne a vobis damnati ac repulsi abeamus; neque enim vos pretio* pepercisse homines credent.

siendo armados ocho mil esclavos. No es inferior nuestro número, ni puede suponer un precio más alto rescatarnos a nosotros que comprarlos a ellos, y si establezco un parangón entre ellos y nosotros haré una afrenta al nombre de romanos. [13] Hay además una consideración que debe ser tenida en cuenta, en mi opinión, padres conscriptos, en una decisión semejante, en caso de que queráis mostraros duros — cosa que haríais sin nosotros merecerlo en absoluto—, y es la clase de enemigo al que nos vais a entregar. [14] ¿A un Pirro, tal vez, que trató como huéspedes a los prisioneros? ¿O a un bárbaro, y cartaginés encima, en el que es difícil decidir si predomina la codicia o la crueldad? [15] Si vierais las cadenas, la sordidez, la desfiguración de vuestros compatriotas, con toda seguridad os impresionaría su aspecto tanto como si vierais, por otra parte, a vuestras legiones caídas en las llanuras de Cannas. [16] Podéis ver la angustia y las lágrimas de nuestros parientes, de pie en el vestíbulo de la curia, esperando vuestra respuesta. Si ellos están tan en vilo, tan preocupados por nosotros y por los que no están aquí, ¿cuál os parece que será el estado de ánimo de aquellos cuya vida y libertad están en juego?

[17] Y, válgame Hércules, aunque el propio Aníbal, en contra de su manera de ser, quiera mostrarse benigno con nosotros, creeremos que de nada nos sirve la vida si os parecemos indignos de que nos rescatéis. [18] En otra ocasión regresaron a Roma los prisioneros que Pirro dejó marchar sin rescate; pero regresaron en compañía de los embajadores, lo más escogido de la ciudadanía, enviados para rescatarlos. ¿Voy a retornar yo a mi patria siendo un ciudadano al que no se ha valorado en trescientos denarios? Cada uno piensa a su manera, padres conscriptos. [19] Yo sé que mi vida y mi persona están en grave peligro; pero me preocupa más el riesgo que corre nuestro buen nombre, el marchar condenados y rechazados por vosotros, pues nadie va a creer que os echó para atrás el precio del rescate».

Discurso de T. Manlio Torcuato oponiéndose al rescate

[XXII 60, 1] Ubi is finem fecit, extemplo ab ea turba quae in comitio erat clamor flebilis est sublatus, manusque ad curiam tendebant orantes ut sibi liberos fratres cognatos redderent.

[60] Cuando éste terminó, de la multitud que estaba en el comicio se alzó al instante un clamor lastimero; extendían las manos hacia la curia suplicando que les devolvieran a sus hijos, hermanos y parientes.

[2] Feminas quoque metus ac necessitas in foro* turbae virorum immiscuerat. Senatus summotis arbitris consuli coeptus. [3] Ibi cum sententiis variaretur, et alii redimendos de publico, alii nullam publice impensam faciendam, nec prohibendos ex privato redimi; [4] si quibus argentum in praesentia deesset, dandam ex aerario pecuniam mutuam praedibusque ac praediis cavendum populo censerent; [5] tum T. Manlius Torquatus, priscae ac nimis durae, ut plerisque videbatur,* severitatis, interrogatus sententiam ita locutus fertur:

[6] Si tantummodo postulassent legati pro iis qui in hostium potestate sunt, ut redimerentur, sine ullius insectatione eorum brevi sententiam peregissem; [7] quid enim aliud quam admonendi essetis, ut morem traditum a patribus necessario ad rem militarem exemplo servaretis? Nunc autem, cum prope gloriati sint quod se hostibus dediderint, praeferrique non captis modo in acie ab hostibus, sed etiam iis* qui Venusiam Canusiumque pervenerunt, atque ipsi C. Terentio consuli aequum* censuerint, nihil vos eorum, patres conscripti, quae illic acta sunt ignorare patiar.

[8] Atque utinam haec quae apud vos acturus sum Canusi apud ipsum exercitum agerem, optimum testem ignaviae cuiusque et virtutis, aut unus hic saltem adesset P. Sempronius, quem si isti ducem secuti essent, milites hodie in castris Romanis, non captivi in hostium potestate essent. [9] Sed* cum, fessis pugnando hostibus tum victoria laetis, et ipsis plerisque regressis in castra sua, noctem ad erumpendum liberam habuissent, et septem milia* armatorum hominum erumpere etiam per confertos* hostes possent, neque per se ipsi id facere conati sunt neque alium sequi voluerunt.

[10] Nocte prope tota P. Sempronius Tuditanus non destitit monere, adhortari eos, dum paucitas hostium circa castra,

[2] El miedo y la necesidad había empujado también a las mujeres a mezclarse en el foro con la masa masculina. Retirados los no senadores, comenzó el senado la deliberación. [3] Había disparidad de pareceres, y unos proponían rescatarlos con dinero público, y otros opinaban que no se debía hacer ningún gasto público, pero tampoco impedir que se efectuase el rescate por los particulares; [4] si alguien en esos momentos andaba falto de dinero, que se le diera un préstamo del erario quedando como garantía pública fiadores y fincas. [5] Entonces Tito Manlio Torcuato, hombre de una rigidez a la antigua y en opinión de muchos demasiado rigurosa, invitado a exponer su parecer dicen que se pronunció en estos términos: [6] «Si los comisionados se hubiesen limitado a pedir, en nombre de los que se encuentran en poder del enemigo, que se efectuase el rescate, yo habría expuesto de forma sucinta mi parecer sin acusaciones para ninguno de ellos, [7] pues ¿qué otra cosa cabría aconsejaros sino que os atuvierais a la costumbre legada por nuestros mayores, sentando un precedente imprescindible para la disciplina militar? Ahora bien, como casi han alardeado de haberse entregado al enemigo, y les ha parecido justo ponerse por encima no ya de los que fueron hechos prisioneros por el enemigo en el campo de batalla, sino incluso de los que llegaron a Venusia y Canusio y del propio cónsul Gayo Terencio, no voy a consentir, padres conscriptos, que vosotros desconozcáis nada de lo que allí ocurrió. [8] Y ojalá esto que voy a exponer ante vosotros lo pudiera exponer en Canusio ante el propio ejército, testigo inmejorable de la cobardía y el valor de cada cual, o al menos estuviera aquí aunque fuera sólo Publio Sempronio, que de haberlo seguido éstos como guía, hoy estarían como soldados en el campamento romano y no como prisioneros en poder del enemigo. [9] Pero cuando los enemigos estaban agotados de pelear y además eufóricos por la victoria, y ellos habían regresado al campamento en su mayoría, teniendo una noche por delante para hacer una salida, pudiendo siete mil hombres armados abrirse paso incluso a través de unas líneas enemigas compactas, ni intentaron hacerlo por propia iniciativa ni quisieron seguir a otro.

[10] Durante casi toda la noche, Publio Sempronio Tuditano les aconsejó, los exhortó incesantemente a que, mientras había pocos enemigos en torno al

dum quies ac silentium esset, dum nox inceptum tegere posset, se ducem sequerentur: ante lucem pervenire in tuta loca, in sociorum urbes posse.
[11] Si ut avorum memoria P. Decius tribunus militum in Samnio, si ut* nobis adulescentibus priore Punico bello M. Calpurnius Flamma* trecentis voluntariis, cum ad tumulum eos capiendum situm inter medios duceret hostes, dixit: 'Moriamur, milites, et morte nostra eripiamus ex obsidione circumventas legiones,' — si hoc P. Sempronius diceret, [12] nec viros equidem nec Romanos vos ducerem,* si nemo tantae virtutis exstitisset comes.
[13] Viam non ad gloriam magis* quam ad salutem ferentem demonstrat; reduces* in patriam ad parentes ad coniuges ac liberos facit. Ut servemini deest vobis animus; [14] quid, si moriendum pro patria esset, faceretis? Quinquaginta milia civium sociorumque circa vos eo ipso die caesa iacent. Si tot exempla virtutis non movent, nihil unquam movebit; si tanta clades vilem* vitam non fecit, nulla faciet.
[15] Liberi atque incolumes desiderate patriam; immo desiderate, dum patria est, dum cives eius estis. Sero* nunc desideratis, deminuti capite, abalienati iure civium, servi Carthaginiensium facti.

[16] Pretio redituri estis eo unde ignavia ac nequitia abistis? P. Sempronium, civem vestrum, non audistis arma capere ac sequi se iubentem:* Hannibalem post paulo audistis castra prodi et arma tradi iubentem. *
[17] Quamquam* quid ego* ignaviam istorum accuso, cum scelus possim accusare? Non modo enim sequi recusarunt bene monentem, sed obsistere ac retinere conati sunt, ni strictis gladiis viri

campamento, mientras reinaba el silencio y el descanso, mientras la noche podía encubrir su propósito, siguieran sus pasos: los conduciría y podrían llegar antes del amanecer cer a lugar seguro, a ciudades aliadas. [11] En tiempo de nuestros abuelos[210], Publio Decio[211] tribuno militar, en el Samnio, y cuando nosotros éramos jóvenes[212], en la guerra púnica anterior, Calpurnio Flamma dijo a trescientos voluntarios cuando los llevaba a tomar un montículo situado en campo enemigo[213]: «Muramos, soldados, y con nuestra muerte liberemos del cerco a nuestras legiones, que están copadas»; si de la misma forma Publio Sempronio hubiera pronunciado estas palabras, [12] no os habría considerado romanos, ni hombres siquiera, si no hubiese surgido nadie para acompañarlo en un heroísmo semejante.
[13] Os muestra un camino que conduce a la salvación tanto como a la gloria; os lleva de vuelta a la patria, al lado de padres, esposas e hijos. Para salvaros, os falta coraje; [14] ¿qué habríais hecho si hubiese sido preciso morir por la patria? Cincuenta mil compatriotas y aliados, muertos aquel mismo día, yacen en torno a vosotros. Si tantos ejemplos de valor no os impresionan, nada os impresionará jamás; si una matanza semejante no os hizo despreciar la vida, ninguna lo hará.
[15] Mientras tenéis la libertad y todos los derechos, echad de menos la patria; eso sí, echadla de menos mientras existe una patria, mientras sois sus ciudadanos. Tarde la echáis de menos ahora, cuando habéis perdido vuestros derechos civiles y os habéis convertido en esclavos de los cartagineses.
[16] ¿Pensáis recuperar con dinero la posición que perdisteis por cobardía y maldad? A Publio Sempronio, compatriota vuestro, no lo escuchasteis cuando os mandaba empuñar las armas y seguirle; a Aníbal sí lo escuchasteis poco después, cuando os mandó rendir el campamento y entregar las armas. [17] Y eso que ¿por qué acusar de cobardía a esos hombres, cuando puedo acusarlos de un delito? En efecto, no sólo se negaron a seguir a quien les aconsejaba bien, sino que intentaron incluso ponérsele delante y retenerlo; menos mal que los hombres más

[210] En el año 343 a. C.
[211] Cf. VII 34, 3.
[212] En 258 a. C.
[213] En Sicilia, cerca de Camarina.

fortissimi inertes summovissent. Prius, inquam, P. Sempronio per civium agmen quam per hostium fuit erumpendum.

[18] Hos cives patria desideret? Quorum si ceteri similes fuissent, neminem hodie ex iis qui ad Cannas pugnaverunt, civem haberet.

[19] Ex milibus septem armatorum sescenti exstiterunt qui* erumpere auderent, qui in patriam liberi atque armati redirent, neque his sescentis* hostes obstitere: [20] quam tutum iter duarum prope legionum agmini futurum censetis fuisse? Haberetis hodie viginti milia armatorum Canusi fortia fidelia, patres conscripti. Nunc autem quem ad modum hi boni fidelesque — nam fortes ne ipsi quidem dixerint — cives esse possunt? [21] Nisi quis credere potest adfuisse* erumpentibus, qui, ne erumperent, obsistere conati sunt; aut non invidere eos cum incolumitati, tum gloriae illorum per virtutem partae, cum sibi timorem ignaviamque servitutis ignominiosae causam esse sciant.

[22] Maluerunt in tentoriis latentes simul lucem atque hostem exspectare, cum silentio noctis erumpendi occasio esset. At enim ad* erumpendum e castris defuit animus, ad tutanda fortiter castra animum habuerunt; [23] dies noctesque aliquot obsessi vallum armis,* se ipsi tutati vallo sunt; tandem ultima ausi passique,cum omnia subsidia vitae deessent* adfectisque fame viribus arma iam sustinere nequirent, necessitatibus magis humanis quam armis victi sunt.

[24] Orto sole hostis ad vallum accessit;* ante secundam horam, nullam fortunam certaminis experti, tradiderunt arma ac se ipsos. Haec vobis istorum* per biduum militia fuit.

[25] Cum* in acie* stare ac pugnare decuerat,* in castra* refugerunt; cum pro vallo pugnandum erat, castra tradiderunt, neque in acie neque in castris utiles. Et vos* redimamus?

aguerridos desenvainaron la espada y apartaron a los débiles. Publio Sempronio, digo, tuvo que abrirse paso por entre las filas de sus compatriotas antes que por las de los enemigos. [18] ¿Va a echar de menos la patria a unos ciudadanos como éstos? Si los demás hubieran sido como ellos, hoy no contaría con ninguno de los ciudadanos que combatieron en Cannas. [19] De un total de siete mil hombres armados, surgieron seiscientos capaces de atreverse a salir abriéndose paso, a retornar a su patria libres y con sus armas, y a estos seiscientos no se les resistieron los enemigos: [20] ¿qué seguridad no habría tenido, a vuestro parecer, una columna de casi dos legiones en marcha? Hoy tendríais en Canusio veinte mil hombres armados, valientes y leales, padres conscriptos. Pero ahora, ¿cómo pueden éstos ser ciudadanos buenos y leales, pues valientes ni siquiera ellos lo dirían?

[21] A no ser que alguien pueda pensar que ayudaron a los que hacían la salida quienes intentaron ponérseles delante para que no salieran, o que no envidian la incolumidad ni la gloria de los otros, ganada a base de valor, sabiendo que su miedo y su cobardía son la causa de su ignominiosa esclavitud.

[22] Prefirieron esperar, escondidos en las tiendas, a que llegaran a un mismo tiempo el amanecer y el enemigo, cuando había ocasión de salir en el silencio de la noche. Pero si para salir del campamento les faltó coraje, sí lo tuvieron para defender valientemente el campamento; [23] durante varios días con sus noches, bloqueados, defendieron la empalizada con sus armas, y se defendieron a sí mismos con la empalizada; al fin, después de intentarlo y soportarlo todo, como no tenían lo imprescindible para vivir y, agotadas por el hambre las fuerzas, ya no podían sostener las armas, los vencieron las necesidades vitales más que las armas. [24] A la salida del sol los enemigos se acercaron a la empalizada; antes de pasar una hora, sin haber probado suerte en absoluto en un combate, se entregaron y entregaron sus armas. Ahí tenéis la acción armada desarrollada por esos a lo largo de los dos días. [25] Cuando lo que había que hacer era mantenerse firmes en el campo de batalla y pelear, huyeron al campamento; cuando había que pelear delante de la empalizada, entregaron el campamento, tan inútiles en el mismo como en el campo de batalla. ¿Y a vosotros os voy a rescatar?

[26] Cum erumpere e castris oportet, cunctamini ac manetis; cum manere et* castra tutari armis necesse est, et castra et arma et vos ipsos traditis hosti. [27] Ego non magis istos redimendos, patres conscripti, censeo quam illos dedendos Hannibali qui per medios hostes e castris eruperunt ac per summam virtutem se patriae restituerunt.

[26] Cuando procede salir del campamento, andáis con dudas y os quedáis; cuando es necesario quedarse y defender con las armas el campamento, entregáis al enemigo campamento y armas, y os entregáis vosotros mismos. [27] A mi entender, padres conscriptos, no hay más razones para rescatar a ésos que para entregarle a Aníbal a los que salieron del campamento abriéndose paso por entre los enemigos y se reintegraron a su patria a fuerza de heroísmo».

El senado vota en contra del rescate Pueblos que se pasan a Aníbal

[XXII 61, 1] Postquam Manlius dixit, quamquam patrum quoque plerosque captivi cognatione attingebant, praeter exemplum civitatis minime in captivos iam inde antiquitus indulgentis, pecuniae quoque summa homines movit, [2] quia* nec aerarium exhauriri,* magna iam summa erogata in servos ad militiam emendos armandosque, nec Hannibalem maxime huiusce rei, ut fama erat, egentem locupletari volebant. [3] Cum triste responsum, non redimi captivos, redditum esset, novusque super veterem luctus tot iactura* civium adiectus esset, cum magnis fletibus questibusque legatos ad portam prosecuti sunt. [4] Unus ex iis domum abiit, quod fallaci reditu in castra iure iurando se exsolvisset. Quod ubi innotuit relatumque ad senatum est, omnes censuerunt comprehendendum et custodibus publice datis deducendum ad Hannibalem esse.

[5] Est et alia de captivis fama: decem primo legatos* venisse; de eis cum dubitatum in senatu esset, admitterentur in urbem necne, ita admissos esse ne tamen iis senatus daretur; [6] morantibus deinde longius omnium spe alios tres insuper legatos venisse, L. Scribonium et C. Calpurnium et L. Manlium; [7] tum demum ab cognato Scriboni tribuno plebis de redimendis captivis relatum esse nec censuisse redimendos senatum; et novos legatos tres ad Hannibalem revertisse, [8] decem veteres remansisse, quod per causam recognoscendi nomina captivorum ad Hannibalem ex itinere regressi religione

[61] Cuando Manlio terminó de hablar, aunque la mayoría de los senadores también tenían relaciones de parentesco con los prisioneros, aparte de la tradición de la ciudad, que ya desde muy antiguo no tenía la menor consideración con los prisioneros, hizo también su efecto en aquellos hombres la suma de dinero, [2] porque no querían ni que se agotara el erario, cuando ya se había gastado una suma considerable en comprar y armar a los esclavos, ni enriquecer a Aníbal, especialmente necesitado de dinero, según se comentaba. [3] Cuando se dio la triste noticia de que no se rescataba a los prisioneros y al antiguo dolor vino a sumarse este otro de la pérdida de tantos ciudadanos, con grandes lamentos y quejas se acompañó a los emisarios hasta la puerta de la ciudad. [4] Uno de ellos se fue para su casa interpretando que con su ambiguo regreso al campamento se había desligado del juramento. Cuando se descubrió esto y se dio cuenta de ello al senado, por unanimidad se acordó que fuese detenido y devuelto a Aníbal con una escolta oficial.

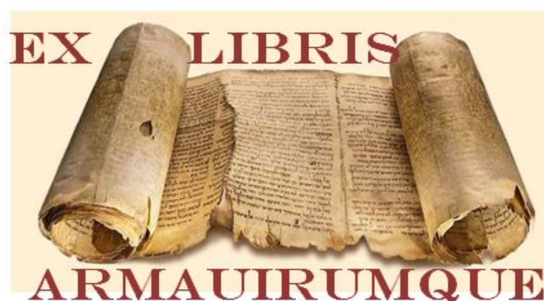
[5] Hay también otra versión, con relación a los prisioneros, según la cual primero vinieron diez, y como el senado no tenía claro si dejarles entrar en la ciudad o no, se les admitió con la condición de no darles audiencia en el senado; [6] después, como se demoraban más de lo que todos esperaban, vinieron también otros tres comisionados, Lucio Escribonio, Gayo Calpurnio y Lucio Manlio; entonces, [7] por fin, un tribuno de la plebe pariente de Escribonio presentó una moción sobre el rescate de los prisioneros, y el senado se pronunció en contra del mismo, y los tres delegados nuevos regresaron al lado de Aníbal y [8] los diez anteriores se quedaron, porque al haber vuelto junto a Aníbal desde el camino con la disculpa de verificar los nombres de los prisioneros se

sese exsolvissent; de iis dedendis magna contentione actum in senatu esse, victosque paucis sententiis qui dedendos censuerint; [9] ceterum proximis censoribus adeo omnibus notis ignominiisque confectos esse ut quidam eorum mortem sibi ipsi extemplo consciverint, ceteri non* foro solum omni deinde vita, sed prope luce ac publico caruerint. [10] Mirari magis adeo discrepare inter auctores quam quid veri sit discernere queas. Quanto autem maior ea clades superioribus cladibus fuerit, vel* ea res indicio est, quod fides sociorum,* quae ad eam* diem firma steterat, tum labare* coepit, nulla profecto alia de re quam quod desperaverant de imperio.

[11] Defecere autem ad Poenos hi populi: Campani, Atellani,* Calatini, Hirpini, Apulorum pars, Samnites praeter Pentros, Bruttii omnes, Lucani, [12] praeter hos Uzentini et Graecorum omnis ferme ora, Tarentini, Metapontini, Crotonienses Locrique, et Cisalpini omnes Galli.

[13] Nec tamen eae clades defectionesque sociorum moverunt ut pacis usquam* mentio apud Romanos fieret, neque ante consulis Romam adventum nec postquam is rediit renovavitque memoriam acceptae cladis; [14] quo in tempore ipso adeo magno animo civitas fuit ut consuli ex tanta clade, cuius ipse causa maxima fuisset, redeunti et obviam itum frequenter ab omnibus ordinibus sit et gratiae actae quod de re publica non desperasset; [15] qui si Carthaginiensium ductor fuisset, nihil recusandum supplicii foret.

consideraban desligados del juramento. Hubo en el senado un debate muy tenso sobre su entrega, y perdieron por escaso margen de votos los partidarios de entregarlos. [9] Pero durante el mandato de los censores siguientes se vieron abrumados hasta tal extremo de notas infamantes, que algunos de ellos se suicidaron de inmediato, y los demás se automarginaron no sólo del foro sino casi de la luz pública para el resto de su vida. [10] Es mayor la sorpresa que producen unas discrepancias tan profundas entre los historiadores que la posibilidad de discernir qué hay de verdad en ellos. Por otra parte, hay un hecho significativo de cuánto superó aquel desastre a los anteriores, y es que la lealtad de los aliados, que se había mantenido firme hasta aquella fecha, comenzó entonces a flaquear, y la única razón fue sin duda que habían perdido la confianza en el imperio. [11] Se pasaron, pues, a los cartagineses los pueblos siguientes: atelanos, calatinos, hirpinos, parte de los ápulos, samnitas—excepto los pentros—, brucios en su totalidad, lucanos, [12] y además de éstos, los uzentinos[214] y casi todos los griegos de la costa, los tarentinos, metapontinos, crotonienses y locros[215], y todos los galos cisalpinos. [13] Y, sin embargo, estos desastres y defecciones de los aliados no indujeron a los romanos a hacer en ningún momento mención de paz, ni antes de la llegada del cónsul a Roma ni después que éste regresó y reavivó el recuerdo de la derrota sufrida; [14] precisamente en esas circunstancias tuvo la población tal grandeza de espíritu que, cuando el cónsul regresaba después de tamaño desastre, del que él era el principal responsable, una gran afluencia de todos los estamentos sociales salió a recibirle y además se le dieron las gracias por no haber perdido las esperanzas en la república; [15] si él hubiera sido un general de los cartagineses, no se le habría ahorrado ningún suplicio.



[214] De *Uzentum* (Uggento), en las costas de Calabria cerca del golfo de Tarento.

[215] De Locrios, población del Brucio situada en la costa este al sur de Italia a unos tres Kms. de la moderna Locri.

LIBER XXIII LIBRO XXIII

SINOPSIS

Caps. 1-11, 6: CAPUA.
Aníbal en marcha hacia Capua, donde Pacuvio Calavio controla el poder (1-4).
Capua envía una embajada al cónsul y otra a Aníbal, con el que pacta (5-7).
Incidente del hijo de Pacuvio Calavio. Deportación de Decio Magio (8-11, 6).

Caps. 11, 6-20: CARTAGO. NOLA. ACERRA Y CASILINO.
En Cartago, el senado debate el envío de ayuda a Aníbal (11, 6-13).
La acción bélica en Nola, donde Marcelo acaba venciendo a Aníbal (14-16).
Aníbal toma Acerra, no consigue tomar Casilino y se dirige a Capua (17-18).
Casilino, asediada por Aníbal, se rinde. Embajada de los petelinos a Roma (19-20).

Caps. 21-25: ROMA.
Roma: cartas de Sicilia y Cerdeña. Problemas para cubrir las vacantes del senado (21-24, 5).
Desastre militar en la Galia; pero Roma decide dar prioridad a la guerra con Aníbal (24, 6 - 25).

Caps. 26-29: HISPANIA.
La guerra en Hispania. Asdrúbal contra los tartesios (26-27).
Asdrúbal prepara la marcha a Italia y sufre una derrota cerca del Ebro (28-29).

Caps. 30-39: ITALIA. EMBAJADA DE ANÍBAL A FILIPO.
Movimientos de tropas (30-32).
Pasos para un pacto entre Aníbal y Filipo de Macedonia (33-34).
Fracasan los intentos de tomar Cumas, defendida por Graco (35-37).
Roma toma medidas a la vista de la embajada de Aníbal a Filipo (38-39).

Caps. 40-49: CERDEÑA. NOLA. HISPANIA.
La guerra en Cerdeña: victoria romana. Embajada de los hirpinos y samnitas a Aníbal (40-42).
Nola, campo de operaciones bélicas. Arengas de Marcelo y Aníbal (43-45).
Derrota de Aníbal. Combate singular a caballo (46-47).
La acción bélica en Hispania. Doble victoria romana (48-49).

Aníbal en marcha hacia Capua, donde Pacuvio Calavio controla el poder

[XXIII 1, 1] Hannibal* post Cannensem pugnam castraque** capta ac direpta confestim ex Apulia in Samnium moverat, accitus in Hirpinos a Statio Trebio* pollicente se Compsam traditurum.
[2] Compsanus erat Trebius nobilis inter suos; sed premebat eum Mopsiorum factio, familiae per gratiam Romanorum potentis.
[3] Post famam Cannensis pugnae volgatumque Trebi sermonibus adventum Hannibalis cum Mopsiani* urbe excessissent, sine certamine tradita urbs Poeno praesidiumque acceptum est.
[4] Ibi praeda omni atque impedimentis relictis, exercitu partito Magonem regionis eius urbes aut deficientis ab Romanis accipere aut detractantis cogere ad defectionem iubet, [5] ipse per agrum Campanum mare inferum petit, oppugnaturus Neapolim, ut urbem maritimam haberet.
[6] Ubi fines Neapolitanorum intravit, Numidas partim in insidiis — et pleraeque* cavae sunt viae sinusque occulti — quacumque apte poterat disposuit, alios prae se actam praedam ex agris ostentantis obequitare portis iussit.
[7] In quos, quia nec multi et incompositi videbantur, cum turma equitum erupisset, ab cedentibus consulto tracta in insidias circumventa est; [8] nec evasisset quisquam, ni mare propinquum et haud procul litore naves, piscatoriae pleraeque, conspectae peritis nandi dedissent effugium.

[9] Aliquot tamen eo proelio nobiles iuvenes capti caesique, inter quos et Hegeas, praefectus equitum, intemperantius cedentes secutus cecidit. [10] Ab urbe oppugnanda Poenum absterruere conspecta moenia haudquaquam prompta oppugnanti.

[1] Aníbal, después de la batalla de Cannas y la toma y saqueo de los campamentos, marchó rápidamente de Apulia al Samnio, llamado al país de los hirpinos por Estacio Trebio con la promesa de que entregaría Compsa[216]. [2] Trebio era un compsano distinguido entre los suyos, pero estaba dominado por la facción de los Mopsios, familia poderosa gracias al favor de los romanos. [3] Difundida la noticia de la batalla de Cannas y divulgado por Trebio en sus conversaciones el rumor de la llegada de Aníbal, los Mopsios habían abandonado la ciudad, y ésta se entregó al cartaginés sin resistencia, y recibió una guarnición.
[4] Dejando allí la totalidad del botín y la impedimenta, divide en dos el ejército y manda a Magón que reciba a las ciudades de aquella zona que abandonen la causa de los romanos o las obligue a abandonarla si se muestran remisas. [5] Él, atravesando el territorio de la Campania, se dirige al mar Tirreno con la idea de atacar Nápoles, para tener una ciudad de la costa.
[6] Nada más adentrarse en territorio napolitano emboscó a parte de los númidas en todos aquellos puntos en que podía hacerlo convenientemente —y la mayor parte de los caminos tienen hondonadas y pliegues ocultos—; a los demás les ordenó cabalgar ante las puertas llevando por delante de forma ostensible el botín sacado de los campos. [7] Como parecían pocos y desordenados, salió contra ellos bruscamente un escuadrón de jinetes, y retrocediendo adrede lo atrajeron a la emboscada y lo envolvieron; [8] y no habría escapado ni uno solo de no ser porque estaba el mar cerca y les sirvieron de refugio a los que sabían nadar unas embarcaciones, de pesca en su mayor parte, que avistaron cerca de la orilla. [9] Con todo, fueron capturados o muertos en aquel combate algunos jóvenes de la nobleza, entre los cuales cayó también Hegeas, prefecto de la caballería, que persiguió de forma demasiado fogosa a los que retrocedían. [10] La vista de las murallas, nada propicias para un asalto, hizo desistir al cartaginés de la idea de atacar la ciudad.

[216] Población situada cerca de las fuentes del Ofanto. Hoy Conza.

[XXIII 2, 1] Inde Capuam flectit iter luxuriantem longa felicitate atque indulgentia fortunae, maxime tamen inter corrupta omnia licentia plebis sine modo libertatem exercentis.

[2] Senatum et sibi et plebi obnoxium Pacuvius Calavius fecerat, nobilis idem ac popularis homo, ceterum malis artibus nanctus opes. [3] Is cum eo forte anno quo res male gesta ad Trasumennum est in summo magistratu esset, iam diu infestam senatui plebem ratus per occasionem novandi res magnum ausuram facinus ut, si in ea loca Hannibal cum victore exercitu venisset, trucidato senatu traderet Capuam Poenis, [4] inprobus homo sed non ad extremum* perditus, cum mallet incolumi quam eversa re publica dominari, nullam autem incolumem esse orbatam publico consilio crederet, rationem iniit qua et senatum servaret et obnoxium sibi ac plebi faceret.

[2] Desde allí dirige su marcha hacia Capua, ciudad que, debido a un largo período de prosperidad y de tener la fortuna de su parte, se había entregado al vicio, pero debido sobre todo al desenfreno de la plebe, que gozaba de una libertad sin cortapisas, aunque la corrupción era general. [2] Pacuvio Calavio, hombre de la nobleza a la vez que popular, pero que había conseguido influencia a base de malas artes, había sometido al senado a su control y al de la plebe. [3] Coincidió que ocupaba él la más alta magistratura[217] el año del revés del Trasimeno[218], y, convencido de que la plebe, malquista con el senado desde hacía ya largo tiempo, si se presentaba la oportunidad de un vuelco en la situación se iba a atrever a una acción de envergadura, como era entregarles Capua a los cartagineses después de matar al senado, en caso de que Aníbal se presentase por aquellos contornos con su ejército victorioso, [4] él, que era una persona mala, pero no corrompida por completo, puesto que prefería tener el poder absoluto estando la república a salvo en vez de destruida y creía firmemente que ninguna república carente de consejo público está a salvo, ideó un sistema para conservar al senado y al mismo tiempo someterlo a su voluntad y a la de la plebe.

[5] Vocato senatu cum sibi defectionis ab Romanis consilium placiturum nullo modo, nisi necessarium fuisset, [6] praefatus esset, quippe qui liberos ex Appii Claudii filia haberet filiamque Romam nuptum M. Livio dedisset; [7] ceterum maiorem multo rem magisque timendam instare; non enim per defectionem ad tollendum ex civitate senatum plebem spectare, sed per caedem senatus vacuam rem publicam tradere Hannibali ac Poenis velle; [8] eo se periculo posse liberare eos, si permittant sibi et certaminum in re publica obliti credant, —

[5] Convocado el senado, comenzó declarando que el proyecto de separarse de los romanos no iba a contar en modo alguno con su aprobación a no ser que fuese absolutamente necesario, [6] y es que tenía hijos de una hija de Apio Claudio[219], y había casado en Roma a su hija con Marco Livio[220], [7] pero que se cernía sobre ellos una amenaza de mucho mayor trascendencia y más de temer; en efecto, las miras de la plebe no estaban puestas en expulsar de la ciudad, rebelándose, al senado, sino que pretendía entregarles a Aníbal y a los cartagineses una república vacía de poder por la muerte de los senadores; [8] que él podía librarlos de aquel peligro si dejaban la cosa en sus manos y confiaban en él olvidándose de todo enfrentamiento político.

[217] La de *Medix tuticus*, con poder similar al del dictador romano.
[218] El año anterior, por tanto, o sea, el 217.

[219] Probablemente, Apio Claudio Pulcro, el cónsul del año 212.
[220] ¿Salinátor?

cum omnes victi metu permitterent, [9] Claudam inquit in curia vos et, tamquam et ipse cogitati facinoris particeps, adprobando consilia quibus nequiquam adversarer, viam saluti vestrae inveniam. In hoc , fidem, quam voltis ipsi, accipite. [10] Fide data egressus claudi curiam iubet, praesidiumque in vestibulo relinquit, ne quis adire curiam iniussu suo neve inde egredi possit.

Dominados por el miedo, todos estuvieron de acuerdo, y dijo: [9] «Os encerraré en la curia y, como si yo también tomara parte en la conspiración planeada dando mi aprobación a unos planes a los que sería inútil oponerme, encontraré un medio de salvaros. Sobre este punto recibiréis las garantías que queráis». [10] Empeñada su palabra, sale, ordena que se cierre la curia y deja una guardia en el vestíbulo para que nadie pueda entrar ni salir sin orden suya.

[XXIII 3, 1] Tum vocato ad contionem populo Quod saepe inquit optastis, Campani, ut supplicii sumendi vobis ex improbo ac detestabili senatu potestas esset, [2] eam non per tumultum expugnantes* domos singulorum, quas praesidiis clientium servorumque tuentur, cum summo vestro periculo; sed tutam habetis ac liberam; [3] clausos omnis in curia* accipite, solos, inermis. Nec quicquam raptim aut forte temere egeritis; de singulorum capite vobis ius sententiae dicendae faciam, ut quas quisque meritus est poenas pendat; [4] sed ante omnia ita vos irae indulgere oportet, ut potiorem ira salutem atque utilitatem vestram habeatis. Etenim hos, ut opinor, odistis senatores, non senatum omnino habere non voltis; [5] quippe aut rex, quod abominandum, aut, quod unum liberae civitatis consilium est, senatus habendus est. Itaque duae res simul agendae vobis sunt, ut et veterem senatum tollatis et novum cooptetis. [6] Citari singulos senatores iubebo de quorum capite vos consulam; quod de quoque censueritis fiet; sed prius in eius locum virum fortem ac strenuum novum senatorem cooptabitis quam de noxio supplicium sumatur. [7] Inde consedit et nominibus in urnam coniectis citari quod primum sorte nomen excidit ipsumque e curia produci iussit. [8] Ubi auditum est nomen, malum et inprobum pro se quisque clamare et supplicio dignum. [9] Tum Pacuvius Video quae de hoc

[3] Reunido a continuación el pueblo en asamblea, dice: «Campanos, lo que tantas veces deseasteis, la oportunidad de castigar a un senado corrompido y odioso, [2] ahí la tenéis sin necesidad de amotinaros ni de asaltar las casas de cada uno de ellos corriendo graves riesgos por estar defendidas con guardias de clientes y esclavos, sino segura y sin obstáculos.[3] Podéis cogerlos a todos solos y desarmados, encerrados en la curia. Y no hagáis nada de forma precipitada, al azar o irreflexivamente: os daré el derecho a juzgar sobre la vida de cada uno de ellos, para que cada uno pague el castigo que se merece.
[4] Pero sobre todo debéis controlar vuestra cólera, de forma que la pospongáis a vuestra salvación y a vuestro interés. Según tengo entendido, odiáis, en efecto, a estos senadores, pero no pretenderéis quedaros sin senado definitivamente, [5] porque es preciso que haya o un rey, lo cual es abominable por completo, o un senado, único consejo digno de una ciudad libre. Tenéis que hacer, por tanto, dos cosas al mismo tiempo: eliminar al antiguo senado y además elegir uno nuevo.
[6] Haré que comparezcan los senadores uno a uno y os preguntaré acerca de su vida; lo que decidáis sobre cada uno de ellos, se hará. Pero antes de aplicar el castigo a un culpable elegiréis para ocupar su puesto como nuevo senador a un hombre valeroso y esforzado». [7] A continuación tomó asiento y, después de meter los nombres en una urna, [8] mandó leer en voz alta el primer nombre que salió al azar y sacar de la curia al interesado. Nada más oír el nombre, todos de forma espontánea gritaban que era un malvado, un miserable merecedor de castigo.
[9] Pacuvio entonces dijo: «Ya veo cuál es vuestra decisión con respecto a éste; proponed, pues, un

sententia sit; date igitur pro malo atque inprobo bonum senatorem et iustum.

[10] Primo silentium erat inopia potioris subiciundi; deinde cum aliquis omissa verecundia quempiam nominasset, [11] multo maior extemplo clamor oriebatur,* cum alii negarent nosse, alii nunc probra nunc humilitatem sordidamque inopiam et pudendae artis aut quaestus genus obicerent. [12] Hoc multo magis in secundo ac tertio citato senatore est factum, ut ipsius paenitere homines appareret, quem autem in eius substituerent locum deesse, [13] quia nec eosdem nominari attinebat, nihil aliud quam ad audienda probra nominatos, et multo humiliores obscurioresque ceteri erant eis qui primi memoriae occurrerant. [14] Ita dilabi homines, notissimum quodque malum maxime tolerabile dicentes esse iubentesque senatum ex custodia dimitti.

senador bueno y justo en lugar de ese malvado y miserable». [10] Al principio, a falta de otro mejor que proponer, se produjo el silencio; después, cuando alguien vencía el respeto humano y daba algún nombre, [11] se alzaba al instante un griterío mucho más fuerte, diciendo unos que no lo conocían y objetando otras acciones vergonzosas, o baja extracción social, o pobreza vergonzante, o profesión humillante, o el origen de sus rentas. [12] Esto mismo se reprodujo en mucho mayor medida con los senadores citados en segundo y en tercer lugar, de forma que quedaba patente que la gente estaba descontenta de cada uno de ellos, pero no había quien los sustituyera, [13] porque no tenía sentido seguir dando los mismos nombres, pues nombrarlos sólo servía para que se escucharan injurias, y los siguientes eran de mucho más baja condición y más oscuros que los primeros que se les habían ocurrido. [14] La gente se iba así dispersando, diciendo que cuanto más conocido más soportable es lo malo y pidiendo que se dejase en libertad al senado.

[XXIII 4, 1] Hoc modo Pacuvius cum obnoxium vitae beneficio senatum multo sibi magis quam plebi fecisset, sine armis iam omnibus concedentibus dominabatur. [2] Hinc senatores omissa dignitatis libertatisque memoria plebem 'adulari;* [3] salutare, benigne invitare, apparatis accipere epulis, eas causas suscipere, ei semper parti adesse, secundum eam litem iudices dare quae magis popularis aptiorque in volgus favori conciliando esset; [4] iam vero nihil in senatu agi* aliter quam si plebis ibi esset concilium. Prona semper civitas in luxuriam non ingeniorum modo vitio sed afluenti copia voluptatium et inlecebris omnis amoenitatis maritimae terrestrisque, [5] tum vero ita obsequio principum et licentia plebei lascivire* ut nec libidini nec sumptibus modus esset.

[6] Ad contemptum legum, magistratuum, senatus accessit tum, post Cannensem

[4] De esta manera consiguió Pacuvio que el senado, al deberle la vida, quedara obligado a él mucho más que a la plebe, y ejercía un dominio absoluto sin armas, con el consentimiento de todos.

[2] A partir de entonces los senadores, dejando a un lado el recuerdo de la dignidad y la independencia, adulaban a la plebe, [3] la saludaban, la invitaban amablemente, le ofrecían banquetes espléndidamente preparados. La causa de la que se encargaban, la parte a la que siempre defendían, la parte litigante en cuyo favor dictaban sentencia como jueces, era la más popular, la más a propósito para granjearse el favor de la masa; [4] en realidad, en el senado todo recibía ya el mismo tratamiento que si allí se celebrara una asamblea de la plebe. La ciudad era proclive, de siempre, al desenfreno, no ya por una perversión de la naturaleza sino por la copiosa afluencia de placeres y el atractivo de toda clase de distracciones de mar y tierra, [5] pero entonces, por la condescendencia de los notables y la licencia de la plebe, era tal el grado de permisividad, que no se ponía límite al desenfreno ni al despilfarro. [6] Al desprecio de las leyes, magistraturas y senado, vino a sumarse entonces, a raíz de la derrota de Cannas, el

cladem, ut, cuius aliqua verecundia erat, Romanum quoque spernerent imperium.
[7] Id modo erat in mora ne extemplo deficerent, quod conubium vetustum multas familias claras ac potentis Romanis miscuerat, [8] et* . cum militarent aliquot* apud Romanos, maximum vinculum erant trecenti equites, nobilissimus quisque Campanorum, in praesidia Sicularum urbium delecti ab Romanis ac missi.

desprecio también de la supremacía de Roma, la única cosa por la que sentían algún respeto. [7] Sólo los retenía de romper la alianza con Roma de forma inmediata la circunstancia de que el derecho de matrimonio, que databa de muy antiguo, había generado uniones de familias ilustres y poderosas con romanos, [8] y por otra parte, lo que constituía la mayor traba era que trescientos jinetes, lo más notable de la Campania, en una ocasión en que estaban sirviendo a las armas con los romanos, habían sido escogidos para formar parte de las guarniciones de las ciudades sicilianas y enviados allí por los romanos[221].

Capua envía una embajada al cónsul y otra a Aníbal, con el que pacta

[XXIII 5, 1] Horum parentes cognatique aegre pervicerunt ut legati ad consulem Romanum mitterentur. Ii nondum Canusium profectum sed Venusiae cum paucis ac semiermibus consulem invenerunt, quam poterant* maxime miserabilem bonis sociis, superbis atque infidelibus, ut erant Campani, spernendum.
[2] Et auxit rerum suarum suique contemptum consul nimis detegendo cladem nudandoque. [3] Nam cum legati aegre ferre senatum populumque Campanum adversi quicquam evenisse Romanis nuntiassent pollicerenturque omnia quae ad bellum opus essent, [4] morem magis inquit loquendi cum sociis servastis, Campani, iubentes quae opus essent ad bellum imperare, quam convenienter ad praesentem fortunae nostrae statum locuti estis. [5] Quid enim nobis ad Cannas relictum est, ut, quasi* aliquid habeamus,* id quod deest expleri ab sociis velimus? Pedites vobis imperemus, tamquam equites habeamus? Pecuniam deesse dicamus, tamquam ea tantum desit?
[6] Nihil, ne quod suppleremus quidem, nobis reliquit fortuna. Legiones, equitatus, arma, signa, equi virique, pecunia,

[5] Sus padres y parientes, aunque a duras penas, consiguieron que se enviasen embajadores al cónsul romano. Lo encontraron éstos antes de que saliera para Canusio, en Venusia, con pocos hombres y medio desarmados, digno de la mayor lástima que podían sentir unos buenos aliados, pero digno del mayor de los desprecios para unos aliados soberbios y desleales como eran los campanos.
[2] Además, el propio cónsul hizo más profundo el desprecio hacia él y su situación poniendo en evidencia y demasiado al desnudo la derrota. [3] En efecto, cuando los embajadores le manifestaron que el senado y el pueblo campano sentían pesar por cualquier contratiempo que les hubiera ocurrido a los romanos y le ofrecieron todo lo que necesitase para la guerra, [4] dijo: «Al invitarnos, campanos, a pedir lo necesario para la guerra, habéis empleado los términos con que uno se dirige a unos aliados, más que hablar en consonancia con las circunstancias de nuestra actual situación. [5] ¿Qué se nos ha dejado en Cannas, en efecto, para que pretendamos que los aliados completen aquello que nos falta, como si tuviéramos algo? ¿Os pediremos infantería, como si tuviéramos caballería? ¿Diremos que nos falta dinero, como si eso fuera lo único que nos falta?
[6] Nada nos ha dejado la fortuna, ni siquiera algo que pudiéramos completar. Infantería, caballería, armas, enseñas, caballos y hombres, dinero, provisiones, perecieron en el frente de batalla o al día

[221] Como «rehenes» para asegurar la lealtad de Capua.

commeatus aut in acie aut binis postero die amissis castris perierunt.
[7] Itaque non iuvetis nos in bello oportet, Campani, sed paene bellum pro nobis suscipiatis. [8] Veniat in mentem, ut trepidos quondam maiores vestros intra moenia compulsos, nec Samnitem modo hostem sed etiam Sidicinum paventis, receptos in fidem ad Saticulam defenderimus, coeptumque propter vos cum Samnitibus bellum per centum prope annos variante fortuna eventum tulerimus. [9] Adicite ad haec, quod foedus aequum deditis, quod leges vestras, quod ad extremum, id quod ante Cannensem certe cladem maximum fuit, civitatem nostram magnae parti vestrum dedimus communicavimusque vobiscum. [10] Itaque communem vos hanc cladem quae accepta est credere, Campani, oportet, communem patriam tuendam arbitrari esse.

[11] Non cum Samnite aut Etrusco res est, ut quod a nobis ablatum sit in Italia tamen imperium maneat; Poenus hostis, ne Africae quidem indigena,* ab ultimis terrarum oris, freto Oceani Herculisque columnis, expertem omnis iuris et condicionis et* linguae prope humanae militem trahit.

[12] Hunc natura et moribus inmitem ferumque insuper dux ipse efferavit pontibus ac molibus ex humanorum corporum strue faciendis et, quod proloqui etiam piget, vesci corporibus humanis docendo. [13] His infandis pastos epulis, quos contingere etiam nefas sit, videre atque habere dominos et ex Africa et a Carthagine iura petere et Italiam Numidarum ac Maurorum pati provinciam esse, cui non, genito modo in Italia, detestabile sit?
[14] Pulchrum erit, Campani,* prolapsum clade Romanum imperium vestra fide, vestris viribus retentum ac recuperatum esse. [15] Triginta milia peditum, quattuor milia equitum arbitror ex Campania scribi

siguiente cuando se perdieron los dos campamentos. [7] Por tanto, campanos, lo que se precisa no es que nos prestéis ayuda en la guerra, sino, casi, que os hagáis cargo de ella en lugar nuestro. [8] Recordad cómo en otro tiempo a vuestros antepasados, rechazados en pleno desconcierto al interior de las murallas, que temblaban de miedo ante sus enemigos los samnitas e incluso los sidícinos, los acogimos bajo nuestra protección y los defendimos en Satícula, y la guerra emprendida por vuestra causa contra los samnitas la mantuvimos casi a lo largo de cien años[222] con resultados diversos a medida que se mudaba la fortuna. [9] Añadid a esto que, cuando os rendisteis, os concedimos una alianza en igualdad, os concedimos que tuvierais vuestras leyes, y por último lo más grande que había, sin lugar a dudas, antes de la derrota de Cannas, la ciudadanía romana, se la concedimos a buena parte de los vuestros y la compartimos con vosotros. [10] Por ello, campanos, es preciso que consideréis común esta derrota que se ha sufrido, que penséis que hay que defender una patria común. [11] No nos las vemos con los samnitas o los etruscos, de forma que, si el dominio nos fuera quitado a nosotros, quedase sin embargo en Italia: el cartaginés, nuestro enemigo, trae en pos de sí soldados procedentes del último confín de la tierra, del estrecho del Atlántico[223] y las columnas de Hércules, ni siquiera oriundos de África, que no conocen en absoluto ni el derecho, ni la condición, ni casi el habla humana. [12] A éstos, rudos y salvajes por naturaleza y por costumbres, les dio mayor ferocidad aún su propio jefe haciendo puentes y diques a base de amontonar cadáveres humanos y enseñándoles a alimentarse, siente uno vergüenza hasta de decirlo, con carne humana. [13] ¿A quién, simplemente que haya nacido en Italia, no le resultaría odioso ver y tener de amos a quienes se han alimentado con esos horribles manjares que es un sacrilegio hasta tocarlos, y recabar leyes de Cartago, desde África, y consentir que Italia sea una provincia de los númidas y los moros? [14] Va a ser hermoso, campanos, que el imperio romano, que se tambalea por el desastre, se mantenga en pie y se recupere gracias a vuestra lealtad y a vuestras fuerzas. [15] Creo que se pueden reclutar en la Campania treinta

[222] En realidad, desde 343 a 272 (cf. VII 28, 10 ss., y *Per*. XIV).
[223] De Gibraltar.

posse; iam pecuniae adfatim est frumentique. Si parem fortunae vestrae fidem habetis, nec Hannibal se vicisse sentiet nec Romani victos esse.

mil soldados de infantería y cuatro mil de caballería; dinero y trigo tenéis ya suficiente; si tenéis una fidelidad a la altura de vuestra fortuna, ni Aníbal tendrá conciencia de haber vencido ni los romanos de haber sido vencidos».

[XXIII 6, 1] Ab* hac oratione consulis dimissis redeuntibusque domum legatis unus ex iis, Vibius Virrius, tempus venisse ait quo Campani non agrum solum ab Romanis quondam per iniuriam ademptum recuperare, sed imperio etiam Italiae potiri possint; [2] foedus enim cum Hannibale quibus velint legibus facturos; neque controversiam fore quin, cum ipse confecto bello Hannibal victor in Africam decedat exercitumque deportet, Italiae imperium Campanis relinquatur.
[3] Haec Virrio loquenti adsensi omnes ita renuntiant legationem uti deletum omnibus videretur* nomen Romanum.

[4] Extemplo-plebes ad defectionem ac pars maior senatus spectare; [5] extracta tamen auctoritatibus seniorum per paucos dies est res. Postremo vincit sententia plurium, ut iidem legati qui ad consulem Romanum ierant ad Hannibalem mitterentur.

[6] Quo priusquam iretur certumque defectionis consilium esset, Romam legatos missos a Campanis in quibusdam annalibus invenio, postulantes ut alter consul Campanus fieret, si rem Romanam adiuvari vellent; [7] indignatione orta summoveri a curia iussos esse, missumque lictorem qui ex urbe educeret eos atque eo die manere extra finis Romanos iuberet.
[8] Quia nimis compar Latinorum quondam postulatio erat, Coeliusque et alii id haud* sine causa praetermiserant* scriptores, ponere pro certo sum veritus.

[6] Después de este discurso del cónsul se despidió a los embajadores y durante el regreso a su patria uno de ellos, Vibio Virrio, dijo que había llegado el momento de que los campanos no sólo recuperasen el territorio que los romanos les habían arrebatado injustamente en otro tiempo[224] sino que incluso se hiciesen con la hegemonía de Italia; [2] que iban a hacer un pacto con Aníbal, en efecto, en las condiciones que quisieran, y no iba a haber inconveniente en que, cuando el propio Aníbal se retirase victorioso a África, una vez acabada la guerra, y se llevase a su ejército, se les dejase a los campanos la hegemonía de Italia. [3] Se muestran todos de acuerdo con estas palabras de Virrio y a su vuelta informan de la embajada en términos tales que a todos les dio la impresión de que había sido borrado el nombre de Roma. [4] Inmediatamente, la plebe y la mayor parte del senado pensaban en cambiar de bando; [5] sin embargo, por consejo de los de mayor edad, se aplazó la cuestión por algunos días. Al fin se impuso el criterio de la mayoría, consistente en enviar a Aníbal como embajadores a los mismos que habían ido a ver al cónsul romano.
[6] Encuentro en algunos anales que, antes de que salieran en esa dirección y de que fuese firme la decisión de pasarse al enemigo, los campanos enviaron a Roma embajadores con la petición de que uno de los cónsules elegidos fuese campano si querían que Roma recibiese ayuda; [7] que hubo un estallido de indignación y se les mandó salir de la curia, y se envió a un lictor a sacarlos de la ciudad y hacer que aquel mismo día abandonaran el territorio romano. [8] Por tratarse de una petición demasiado parecida a la que hicieron en otro tiempo los latinos, y dado que Celio y otros historiadores no lo mencionan, no sin alguna razón, no me decidí a darlo como cierto.

[224] Cf. VIII 11, 13.

[XXIII 7, 1] Legati ad Hannibalem venerunt pacemque cum eo his* condicionibus fecerunt, ne quis imperator magistratusve Poenorum ius ullum in civem Campanum haberet, neve civis Campanus invitus militaret munusve faceret; [2] ut suae leges, sui magistratus Capuae essent; ut trecentos ex Romanis captivis Poenus daret Campanis, quos ipsi elegissent, cum quibus equitum Campanorum, qui in Sicilia stipendia facerent, permutatio fieret. [3] Haec pacta; illa* insuper quam quae pacta erant facinora Campani ediderunt: nam praefectos socium civisque Romanos alios, partim aliquo militiae munere occupatos, partim privatis negotiis inplicitos, plebs repente omnis conprehensos velut custodiae causa balneis includi iussit, ubi fervore atque aestu anima interclusa foedum in modum exspirarent. * [4] Ea ne fierent neu legatio mitteretur ad Poenum, summa ope Decius Magius, vir cui ad summam auctoritatem nihil praeter sanam civium mentem defuit, restiterat. [5] Ut vero praesidium mitti ab Hannibale audivit, Pyrrhi superbam dominationem miserabilemque Tarentinorum servitutem exempla referens, primo ne reciperetur praesidium palam vociferatus est, [6] deinde ut receptum aut eiceretur aut, si malum facinus quod a vetustissimis sociis consanguineisque defecissent forti ac memorabili facinore purgare vellent, ut interfecto Punico praesidio restituerent Romanis se.

[7] Haec — nec enim occulta agebantur — cum relata Hannibali essent, primo misit qui vocarent Magium ad sese in castra; deinde, cum is ferociter negasset se iturum, nec enim Hannibali ius esse in civem Campanum, concitatus ira Poenus conprehendi hominem vinctumque adtrahi ad sese iussit. [8] Veritus deinde ne quid inter vim tumultus atque ex concitatione animorum

[7] Los embajadores se presentaron ante Aníbal e hicieron la paz con él en las condiciones siguientes: ningún general o magistrado cartaginés tendría derecho alguno sobre un ciudadano campano, ningún ciudadano campano haría el servicio militar en contra de su voluntad ni recaerían obligaciones sobre él; [2] Capua tendría sus propias leyes y magistrados; el cartaginés entregaría trescientos prisioneros romanos a los campanos, los que éstos eligieran, para canjearlos por los jinetes campanos que servían a las armas en Sicilia. [3] Esto fue lo pactado; pero aparte de lo pactado, los campanos cometieron otras fechorías, pues la plebe echó mano de pronto de los prefectos de los aliados y demás ciudadanos romanos, encargados unos de tareas militares y ocupados otros en negocios privados, [4] y con el pretexto de vigilarlos hizo que los encerraran a todos en los baños, donde murieron de forma vergonzosa asfixiados por el vapor sofocante. Decio Magio, un hombre al que sólo le faltó, para ejercer la más alta autoridad, que sus conciudadanos tuvieran sentido común, se había resistido con todas sus fuerzas a que se llevara a efecto todo esto, y a que se enviara la embajada a Aníbal. [5] Pero cuando se enteró de que Aníbal enviaba una guarnición, recordando los ejemplos del dominio despótico de Pirro y la lastimosa servidumbre de los tarentinos[225], primero se opuso a gritos públicamente a que se admitiese la guarnición; [6] después, una vez admitida, pidió a gritos que fuese expulsada o que, si se quería reparar con una acción valerosa y memorable lo mal que se habían portado abandonando a unos aliados antiquísimos con los que les unían lazos de sangre, se diera muerte a la guarnición cartaginesa y se volviera al lado de los romanos de nuevo. [7] Cuando se informó a Aníbal de todo esto —pues no se hacía a escondidas—, primeramente mandó llamar a Magio a su campamento; después, cuando éste dijo con altivez que no iría, pues Aníbal no tenía ningún derecho sobre un ciudadano campano, montando en cólera el cartaginés mandó que prendieran a aquel hombre y que se lo trajeran encadenado. [8] Luego, temiendo que mientras usaba la fuerza se originara algún

[225] Habían llamado en su ayuda a Pirro, contra los romanos, en 280 a. C., y acabaron tiranizados por él.

inconsulti certaminis oreretur, ipse praemisso nuntio ad Marium Blossium, praetorem Campanum, postero die se Capuae futurum, proficiscitur e castris cum* modico praesidio.

[9] Marius contione advocata edicit ut frequentes cum coniugibus ac liberis obviam irent Hannibali. Ab universis id non oboedienter modo sed enixe, favore etiam volgi et studio visendi tot iam victoriis clarum imperatorem, factum est. [10] Decius Magius nec obviam egressus est nec, quo timorem aliquem ex conscientia significare posset, privatim* se tenuit; in foro cum filio clientibusque paucis otiose inambulavit trepidante tota civitate ad excipiendum Poenum visendumque.

[11] Hannibal ingressus urbem senatum extemplo postulat, precantibusque inde primoribus Campanorum ne quid eo die seriae rei gereret diemque ut* ipse adventu suo festum laetus ac libens celebraret, [12] quamquam praeceps ingenio in iram erat, tamen, ne quid in principio negaret, visenda urbe magnam partem diei consumpsit.

disturbio o alguna refriega imprevista con el acaloramiento de los ánimos, él mismo, después de mandar recado a Mario Blosio, pretor campano, de que al día siguiente estaría él en Capua, emprendió la marcha desde el campamento con un destacamento no muy numeroso. [9] Mario convocó la asamblea del pueblo y pidió por medio de un edicto que salieran en masa con sus mujeres e hijos a recibir a Aníbal. Así lo hicieron todos, obedientes e incluso entusiasmados, con el aplauso, además, del vulgo, en su afán de ver a un general famoso por tantas victorias. [10] Decio Magio ni salió a recibirlo ni se quedó en casa, pues con esto podía dar a entender que era consciente de que tenía algo que temer: anduvo paseando por el foro tranquilamente con su hijo y algunos clientes, mientras toda la ciudad andaba agitada para recibir y contemplar al cartaginés. [11] Aníbal entró en la ciudad y pidió que se convocase en seguida al senado, pero luego, al pedirle los campanos más importantes que aquel día no se ocupase de ningún asunto trascendente y que celebrase también él gustosamente y con alegría aquel día de fiesta por su llegada, [12] aunque por naturaleza era propenso a la cólera, con todo, para no empezar diciendo que no a algo, dedicó gran parte del día a visitar la ciudad.

Incidente del hijo de Pacuvio Calavio. Deportación de Decio Magio

[XXIII 8, 1] Deversatus est apud Ninnios Celeres, Sthenium Pacuviumque, inclitos nobilitate ac divitiis. [2] Eo Pacuvius Calavius, de quo ante dictum est, princeps factionis eius quae traxerat rem ad Poenos, filium iuvenem adduxit abstractum a Deci Magi latere, [3] cum quo ferocissime pro Romana societate adversus Punicum foedus steterat, nec eum aut inclinata in partem alteram civitas aut patria maiestas sententia depulerat. [4] Huic tum pater iuveni Hannibalem deprecando magis quam purgando placavit,* victusque patris precibus lacrimisque etiam ad cenam eum cum patre vocari iussit, [5] cui convivio neminem Campanum praeterquam hospites Vibelliumque Tauream, insignem bello

[8] Se alojó en casa de los Ninios Céleres, Estenio y Pacuvio, ilustres por su renombre y sus riquezas.

[2] Allí llevó Pacuvio Calavio, del que se ha hablado antes, jefe[226] de la facción que había arrastrado a los campanos hacia los cartagineses, a un joven hijo suyo, arrancándolo del lado de Decio Magio, [3] junto al cual se había alineado con gran apasionamiento a favor de la alianza con Roma en contra del pacto con los cartagineses; y no le había hecho desistir de su actitud ni el pronunciamiento de la población en sentido contrario, ni la autoridad paterna. [4] Su padre, más a fuerza de ruegos que de disculpas, aplacó el ánimo de Aníbal con relación al joven, y vencido por los ruegos y las lágrimas hizo que se le invitase también a él a la cena junto con su padre; [5] a aquel banquete no se pensaba invitar a ningún campano aparte de los anfitriones y Vibelio Taurea,

[226] Según XXVI 13, 2, el instigador fue Vibio Virrio.

virum, adhibiturus erat. [6] Epulari coeperunt de die, et convivium non ex more Punico aut militari disciplina esse sed, ut in civitate atque etiam domo diti ac* luxuriosa,* omnibus voluptatium inlecebris instructum. [7] Unus nec dominorum invitatione nec ipsius interdum Hannibalis Calavius filius perlici ad* vinum potuit, ipse valetudinem excusans, patre animi quoque eius haud mirabilem perturbationem causante. [8] Solis ferme occasu patrem Calavium ex convivio egressum secutus filius, ubi in secretum — hortus erat posticis aedium partibus — [9] pervenerunt, Consilium inquit adfero, pater, quo non veniam solum peccati, quod defecimus ad Hannibalem, impetraturi* ab Romanis, sed in multo maiore dignitate et gratia simus Campani quam umquam fuimus futuri. * [10] Cum mirabundus pater quidnam id esset consilii quaereret, toga reiecta ab umero latus succinctum gladio nudat.

[11] iam ego inquit sanguine Hannibalis sanciam Romanum foedus. Te id prius scire volui, si forte abesse, dum facinus patratur, malles.

distinguido guerrero. [6] Comenzaron a comer siendo aún de día, y el banquete no se correspondía con la manera de comportarse de los cartagineses ni con la disciplina militar sino que estaba aderezado con todos los atractivos del placer, como era propio de una ciudad y también de una casa rica y lujosa. [7] El único que no pudo ser inducido a beber vino, ni por invitación de los anfitriones ni del propio Aníbal en repetidas ocasiones, fue Calavio hijo, aduciendo él razones de salud y añadiendo su padre que no era de extrañar su turbación. [8] Hacia la puesta del sol, Calavio padre se ausentó del banquete y su hijo salió detrás, y en cuanto llegaron a un rincón apartado — era un jardín de la parte de atrás de la casa—, [9] dijo: «Te propongo un plan, padre, con el cual no sólo vamos a conseguir que los romanos nos perdonen la falta de pasarnos a Aníbal, sino que vamos a estar los campanos en una posición de mayor estima y dignidad de lo que nunca estuvimos anteriormente». [10] Su padre, sorprendido, quiso saber de qué plan se trataba, se echó la toga hacia atrás desde el hombro dejando al descubierto su costado ceñido con una espada. [11] «Ahora mismo —dijo— voy a sancionar la alianza con los romanos con la sangre de Aníbal. He querido que tú lo supieras antes, por si preferías estar ausente mientras se lleva a cabo la acción».

[XXIII 9, 1] Quae ubi vidit audivitque senex, velut si iam agendis quae audiebat interesset, amens metu [2] Per ego te inquit, fili, quaecumque iura liberos iungunt* parentibus, precor quaesoque ne ante oculos patris facere et pati omnia infanda velis.

[3] Paucae horae sunt intra quas iurantes per quidquid deorum est, dextrae dextras iungentes, fidem obstrinximus, — ut sacratas fide manus digressi a conloquio extemplo in eum armaremus?

[4] Ab hospitali mensa surgis, ad quam tertius Campanorum adhibitus es ab Hannibale, — ut eam ipsam mensam cruentares hospitis sanguine? Hannibalem pater filio meo potui placare, filium Hannibali non possum? [5] Sed sit nihil sancti, non fides, non religio, non pietas;

[9] Cuando el anciano vio y oyó esto, como si ya estuviera asistiendo a la ejecución de lo que estaba escuchando, exclamó fuera de sí por el pánico: [2] «Hijo, yo te suplico y te ruego, por todos los vínculos jurídicos que unen a los hijos con sus padres, que no pretendas hacer y sufrir todo lo que no tiene nombre, ante los ojos de tu padre. [3] Pocas horas han transcurrido desde que, jurando por todos los dioses, unimos nuestra diestra a la suya empeñando nuestra palabra; ¿fue para armar contra él, nada más salir de hablarle, las manos consagradas por el juramento?

[4] ¿Te levantas de la mesa que te da hospitalidad, a la que Aníbal te admitió a ti y a otros dos campanos, para manchar esa misma mesa con la sangre de quien te da hospitalidad? Pude reconciliar a Aníbal con mi hijo, ¿y no soy capaz de reconciliar a mi hijo con Aníbal? [5] Pero pase que no haya nada inviolable: ni fidelidad a la palabra dada, ni religión, ni amor filial;

audeantur infanda, si non perniciem nobis cum scelere ferunt. Unus adgressurus es Hannibalem? [6] Quid illa turba tot liberorum servorumque? Quid in unum intenti omnium oculi? Quid tot dextrae? Torpescent in amentia illa?
[7] Voltum ipsius Hannibalis, quem armati exercitus sustinere nequivere,* quem horret populus Romanus, tu sustinebis? Ut ab aliis* auxilia desint, me ipsum ferire corpus meum opponentem pro corpore Hannibalis sustinebis? [8] Atqui per meum pectus petendus ille tibi transfigendusque est. Sed hic te deterreri sine potius quam illic vinci; valeant preces apud te meae, sicut pro te hodie valuerunt. [9] Lacrimantem inde iuvenem cernens medium conplectitur atque osculo haerens non ante precibus abstitit quam pervicit ut gladium* poneret fidemque daret nihil facturum tale.
[10] Tum iuvenis Ego quidem inquit quam patriae debeo pietatem exsolvam patri. Tuam doleo vicem, [11] cui ter proditae patriae sustinendum est crimen, semel cum defectionem* inisti* ab Romanis, iterum cum pacis cum Hannibale fuisti auctor, tertio hodie, cum restituendae Romanis Capuae mora atque impedimentum es. [12] Tu, patria, ferrum, quo pro te armatus hanc arcem hostium inii, quoniam parens extorquet, recipe. [13] Haec cum dixisset, gladium in publicum trans maceriam horti abiecit et, quo minus res suspecta esset, se ipse convivio reddidit.

que se intenten acciones nefandas, siempre y cuando no nos acarreen la ruina junto con el delito. ¿Piensas atacar a Aníbal tú solo? [6] ¿Qué me dices de esa multitud de esclavos y de hombres libres? ¿Y de todas las miradas, atentas sólo a él? ¿Y de tantas manos? ¿Quedarán paralizadas ante semejante dislate? [7] ¿Le resistirás la mirada a ese mismo Aníbal al que no pueden resistir ejércitos armados, ante el cual se le ponen los pelos de punta al pueblo romano? Suponiendo que le faltasen otras ayudas, ¿serás capaz de herirme incluso a mí, cuando cubra con mi cuerpo el cuerpo de Aníbal? [8] Porque, eso sí, para llegar hasta él tendrás que atacar y traspasar antes mi propio pecho. Déjate disuadir aquí en vez de fracasar allí. Que mis ruegos tengan ante ti la eficacia que tuvieron hoy en tu favor». [9] A continuación, viendo al joven derramar lágrimas lo abraza por la cintura y besándolo largamente no ceja en sus súplicas hasta conseguir que renuncie a la espada y le dé su palabra de que no va a hacer nada semejante. [10] Entonces el joven dice: «Pues bien, sacrificaré a mi padre el amor que debo a mi patria. Te compadezco, [11] pues tendrás que cargar con la acusación de haber traicionado por tres veces a tu patria: la primera, cuando promoviste la sublevación contra los romanos; la segunda, cuando te mostraste partidario de la paz con Aníbal; la tercera, hoy mismo, cuando eres una rémora y un obstáculo para la devolución de Capua a los romanos. [12] Tú, patria, hazte cargo del hierro con el que, armado para defenderte, entré en esta ciudadela del enemigo, ya que mi padre me lo arranca de las manos». [13] Pronunciadas estas palabras arrojó la espada a la vía pública por encima de la tapia del jardín, y para no infundir sospechas se reincorporó al banquete.

[XXIII 10, 1] Postero die senatus frequens datus Hannibali. Ubi prima eius oratio perblanda ac benigna fuit, qua gratias egit Campanis quod amicitiam suam Romanae societati praeposuissent, [2] et inter cetera magnifica promissa pollicitus est* brevi caput Italiae omni Capuam fore iuraque inde cum ceteris populis Romanum etiam petiturum. [3] Unum esse exsortem Punicae amicitiae foederisque secum facti, quem

[10] Al día siguiente fue recibido Aníbal en el senado, muy concurrido, donde pronunció un discurso cuya primera parte fue muy suave y conciliadora; dio las gracias a los campanos porque habían antepuesto la amistad con él a la alianza con Roma, [2] y entre otras espléndidas promesas hizo la de que Capua iba a ser en breve la capital de toda Italia, y que el pueblo romano, como todos los demás, recibiría de ella sus leyes; [3] de la amistad cartaginesa y del pacto hecho con él quedaba excluida una sola persona, que ni era

neque esse Campanum neque dici debere, Magium Decium; eum postulare ut sibi dedatur ac se praesente de eo referatur senatusque consultum fiat. [4] Omnes in eam sententiam ierunt, quamquam magnae parti et vir indignus ea calamitate et haud parvo initio minui videbatur ius libertatis. [5] Egressus curia in* templo magistratuum consedit conprehendique Decium Magium atque ante pedes destitutum causam dicere iussit.

[6] Qui cum manente ferocia animi negaret lege foederis id cogi posse, tum iniectae catenae, ducique ante lictorem in castra est iussus. [7] Quoad capite aperto est ductus, contionabundus incessit ad circumfusam undique multitudinem vociferans: Habetis libertatem, Campani, quam petistis; foro medio, luce clara, videntibus vobis nulli Campanorum secundus vinctus ad mortem rapior. Quid violentius capta Capua fieret?

[8] Ite obviam Hannibali, exornate urbem diemque adventus eius consecrate, ut hunc triumphum de cive vestro spectetis.

[9] Haec vociferanti,* cum moveri volgus videretur, obvolutum caput est, ociusque rapi extra portam iussus. Ita in castra perducitur extemploque inpositus in navem et Carthaginem missus, [10] ne motu aliquo Capuae ex indignitate rei orto senatum quoque paeniteret dediti principis et, legatione missa ad repetendum eum, aut negando rem quam primam peterent offendendi sibi novi socii, aut tribuendo habendus Capuae esset seditionis ac turbarum auctor.

[11] Navem Cyrenas detulit tempestas, quae tum in dicione regum erant. Ibi cum Magius ad statuam Ptolomaei regis confugisset, deportatus a custodibus* Alexandream ad Ptolomaeum, [12] cum eum docuisset

campana ni debía recibir ese nombre: Decio Magio; pedía que le fuera entregado, y que el senado, en su presencia, deliberase y tomase una decisión sobre él. [4] Se pronunciaron todos a favor de aquella propuesta, a pesar de que a una gran parte le parecía que aquel hombre no merecía un trato semejante y, por otra parte, que el derecho de la libertad comenzaba a sufrir limitaciones importantes. [5] Salió de la curia y tomó asiento en el tribunal de los magistrados, y mandó que Decio fuera apresado y que se defendiera, sin ayuda de nadie, a sus pies.

[6] Como Decio, conservando su natural arrogancia, afirmó que no se le podía obligar a una cosa así de acuerdo con el tratado, fue encadenado y se dio orden de que fuera conducido al campamento delante de los lictores. [7] Mientras lo llevaban con la cabeza descubierta, avanzaba arengando a la multitud que lo rodeaba por todas partes, gritando: «Campanos, tenéis la libertad que pedisteis: por el medio del foro, a plena luz, ante vuestros ojos, yo, que no le voy a la zaga a ningún campano, soy arrastrado a la muerte encadenado. ¿Qué mayor acto de violencia se produciría si Capua hubiera sido tomada? [8] Salid a recibir a Aníbal, engalanad la ciudad y declarad festivo el día de su llegada, para tener que asistir al espectáculo de este desfile triunfal sobre un conciudadano vuestro». [9] Como parecía que con estos gritos impresionaba a la masa, se le tapó la cabeza y se dio orden de que se le sacara más aprisa de puertas afuera. De esta forma fue conducido al campamento y embarcado inmediatamente y enviado a Cartago, [10] no fuera a ocurrir que ante lo indignante del hecho se originara una revuelta en Capua e incluso el senado se arrepintiera de haber entregado al ciudadano más importante y enviara una embajada a reclamarlo, y si decía que no a lo primero que pedía su nuevo aliado, se indispusiera con él, y si decía que sí, fuera a tener en Capua un promotor de sediciones y disturbios. [11] Una tempestad arrastró la nave a Cirenas[227], que entonces estaba bajo el dominio de los reyes. Allí Magio se refugió junto a la estatua del rey Tolomeo[228]. Llevado por sus guardianes a Alejandría a presencia de Tolomeo, [12] cuando le explicó que había sido

[227] Población de la Cirenaica en la costa de África. Colonizada por los griegos, más adelante pasó a ser tributaria de los reyes de Egipto.

[228] Tolomeo VI Filópator, aliado de los romanos de 222 a 205.

contra ius foederis vinctum se ab Hannibale esse, vinclis liberatur,permissumque ut rediret,seu Romam seu Capuam mallet. [13] Nec Magius Capuam sibi tutam dicere et Romam eo tempore quo inter Romanos Campanosque bellum sit transfugae magis quam hospitis fore domicilium; nusquam malle quam in regno eius vivere quem vindicem atque auctorem habeat libertatis.

encadenado por Aníbal en contra del derecho de los tratados, fue liberado de sus ataduras y autorizado a regresar a Roma o a Capua, a su elección. [13] Magio dijo que Capua no era lugar seguro para él, y que Roma, en aquellos momentos en que había guerra entre romanos y campanos, sería lugar de residencia más propio de un desertor que de un huésped; que más que en cualquier otra parte, prefería vivir en el reino de quien consideraba valedor y garante de su libertad.

[XXIII 11, 1] Dum haec geruntur, Q. Fabius Pictor legatus a Delphis Romam rediit responsumque ex scripto recitavit. Divi divaeque in eo erant quibus quoque modo supplicaretur; [2] tum Si ita faxitis, Romani, vestrae res meliores facilioresque erunt, magisque ex sententia res publica vestra vobis procedet, victoriaque duelli populi Romani erit. [3] Pythio Apollini re publica vestra bene gesta servataque e* lucris meritis donum mittitote deque praeda, manubiis spoliisque honorem habetote; lasciviam a vobis prohibetote. [4] Haec ubi ex Graeco carmine interpretata recitavit, tum dixit se oraculo egressum extemplo iis omnibus divis rem divinam ture ac vino fecisse; [5] iussumque a templi antistite, sicut coronatus laurea corona et oraculum adisset et rem divinam fecisset, ita coronatum navem ascendere nec ante deponere eam quam Romam pervenisset; [6] se,* quaecumque imperata sint, cum summa religione ac diligentia exsecutum coronam Romae in aram Apollinis deposuisse. Senatus decrevit ut eae res divinae supplicationesque primo quoque tempore cum cura fierent.

[11] Mientras tenían lugar estos acontecimientos, regresó de Delfos a Roma el legado Quinto Fabio Píctor y leyó la respuesta del oráculo, que traía escrita[229]. [2] Allí se decía a qué dioses y diosas suplicar, y de qué modo, y a continuación: «Si así hiciereis, romanos, será mejor y menos complicada vuestra situación, y los asuntos públicos marcharán francamente mejor, y la victoria de la guerra será del pueblo romano. [3] Por la buena conducción de los asuntos de la república y por su salvación, le enviaréis una ofrenda a Apolo Pítico con las ganancias obtenidas; con parte del botín, del producto de su venta, de los despojos, le ofreceréis un presente; os guardaréis de la arrogancia impía». [4] Después de leer todo esto traduciéndolo del griego del texto profético, dijo que a continuación había salido al instante del santuario y que había ofrecido un sacrificio con incienso y vino a todas aquellas divinidades; [5] que el sacerdote del templo le había ordenado que de la misma forma que había entrado a consultar al oráculo y había ofrecido el sacrificio coronado con una corona de laurel, así, coronado de la misma manera, subiese a la nave y no se quitase la corona hasta llegar a Roma; [6] que él, una vez cumplimentado con toda escrupulosidad y diligencia todo lo que se le había ordenado, había depositado la corona en el altar de Apolo en Roma. El senado decretó que cuanto antes y de forma escrupulosa se realizasen aquellas rogativas y actos religiosos.

[229] Cf. XXII 57, 5.

[7] Dum haec Romae atque in Italia geruntur, nuntius victoriae ad Cannas Carthaginem venerat Mago Hamilcaris filius, non ex ipsa acie a fratre missus sed retentus aliquot dies in recipiendis civitatibus Bruttiorum, quae* deficiebant.
[8] Is, cum ei senatus datus esset, res gestas in Italia a fratre exponit: cum sex imperatoribus eum, quorum quattuor consules, duo dictator ac magister equitum fuerint, cum sex consularibus exercitibus acie conflixisse; [9] occidisse supra ducenta milia hostium, supra quinquaginta milia cepisse. Ex quattuor consulibus duos occidisse; ex duobus saucium alterum, alterum toto amisso exercitu vix cum quinquaginta hominibus effugisse.
[10] Magistrum equitum, quae consularis potestas sit, fusum fugatum; dictatorem, quia se in aciem numquam commiserit, unicum haberi imperatorem. [11] Bruttios Apulosque, partem Samnitium ac Lucanorum defecisse ad Poenos. Capuam, quod caput non Campaniae modo sed post adflictam rem* Romanam Cannensi pugna Italiae sit, Hannibali se* tradidisse. [12] Pro his tantis totque victoriis verum esse grates deis immortalibus agi haberique.

[7] Mientras ocurría esto en Roma y en Italia, había llegado Magón, hijo de Amílcar, con la noticia de la victoria de Cannas; enviado por su hermano, no llegaba directamente desde el frente, sino que se había demorado durante algunos días recibiendo la sumisión de las ciudades brucias que se pasaban al enemigo. [8] Recibido en el senado, hizo una exposición de las operaciones llevadas a cabo por su hermano en Italia: se había enfrentado en el campo de batalla con seis generales, de los cuales, cuatro eran cónsules, uno dictador, y otro jefe de la caballería, y con seis ejércitos consulares; [9] había dado muerte a más de doscientos mil[230] enemigos, y hecho prisioneros a más de cincuenta mil; de los cuatro cónsules[231], dos habían sido muertos, y de los dos restantes, uno estaba herido y el otro, después de perder todo su ejército, había huido con cincuenta hombres apenas; [10] al jefe de la caballería, cuyos poderes son similares a los de un cónsul[232], lo había derrotado y puesto en fuga; el dictador era el único general que quedaba, porque nunca se había presentado en el campo de batalla; [11] los brucios y los ápulos y parte de los samnitas y lucanos se habían pasado a los cartagineses; Capua, que era la capital no ya de la Campania sino de Italia después del descalabro sufrido por Roma en la batalla de Cannas, se había entregado a Aníbal; [12] por estas victorias tan importantes y numerosas, era justo dar las gracias y guardar gratitud a los dioses inmortales.

[XXIII 12, 1] Ad fidem deinde tam laetarum rerum effundi in vestibulo curiae iussit anulos aureos, qui tantus acervus fuit ut metientibus dimidium supra* tris modios explesse sint quidam auctores; [2] fama tenuit, quae propior vero est, haud plus fuisse modio. Adiecit deinde verbis, quo maioris cladis indicium esset, neminem nisi equitem, atque eorum ipsorum primores, id gerere insigne. [3] Summa fuit orationis, quo propius spem belli perficiendi sit, eo magis

[12] Luego, para dar fe de tan felices acontecimientos, mandó echar en el vestíbulo de la curia anillos de oro, formándose con ellos un montón tan grande que, según afirman algunos, se llenaron tres modios y medio al medirlos, [2] aunque la opinión que prevaleció, más verosímil, es que no se sobrepasó el modio. Tomando de nuevo la palabra añadió, para poner más de relieve la derrota, que solamente llevaban aquel distintivo los soldados de caballería, e incluso de estos, sólo los más destacados. [3] El resumen de su discurso fue que, cuanto más cerca

[230] Exageración evidente.
[231] Publio Cornelio Escipión (Trebia), Flaminio (Trasimeno), y Emilio Paulo y Varrón (Cannas).
[232] Exageración retórica. Equivaldrían, si acaso, a los del *praetor*.

omni ope iuvandum Hannibalem esse; procul enim ab domo militiam esse, in media hostium terra; [4] magnam vim frumenti pecuniae absumi, et tot acies, ut hostium exercitus delesse, ita victoris etiam copias parte aliqua minuisse; [5] mittendum igitur supplementum esse, mittendam in stipendium pecuniam frumentumque tam bene meritis de nomine Punico militibus.

[6] Secundum haec dicta Magonis laetis omnibus Himilco, vir factionis Barcinae, locum Hannonis increpandi esse ratus, Quid est, Hanno? inquit, etiam nunc paenitet belli suscepti adversus Romanos? lube dedi Hannibalem; [7] veta in tam prosperis rebus grates deis immortalibus agi; audiamus Romanum* senatorem in Carthaginiensium curia.

[8] Tum Hanno: Tacuissem hodie, patres conscripti, ne quid in communi omnium gaudio minus laetum quod esset vobis loquerer; [9] nunc interroganti senatori paeniteatne* adhuc suscepti adversus Romanos belli, si reticeam, aut superbus aut obnoxius videar, quorum alterum est hominis alienae libertatis obliti, alterum suae.

[10] Respondeam* inquit Himilconi, non desisse paenitere me belli neque desiturum ante invictum vestrum imperatorem incusare quam finitum aliqua tolerabili condicione bellum videro; nec mihi pacis antiquae desiderium ulla alia res quam pax nova finiet. [11] Itaque ista quae modo Mago iactavit Himilconi ceterisque Hannibalis satellitibus iam laeta sunt: mihi possunt laeta esse, quia res bello bene gestae, si volumus fortuna uti, pacem nobis aequiorem dabunt; [12] nam si praetermittimus hoc tempus quo magis dare quam accipere possumus videri pacem, vereor ne haec quoque laetitia luxuriet nobis ac vana evadat. [13] Quae tamen nunc quoque qualis est? 'Occidi exercitus

estaba la posibilidad de dar término a la guerra, tanto más empeño había que poner en ayudar a Aníbal, pues las operaciones militares se desarrollaban lejos de la patria, en pleno territorio enemigo; [4] se consumía trigo y dinero en gran cantidad, y tantas batallas, si bien habían destruido los ejércitos enemigos, también habían diezmado de forma considerable las tropas del vencedor; [5] era preciso, por tanto, enviar refuerzos, había que enviar dinero para la paga, y trigo, a unos soldados que tanto habían hecho por el nombre de Cartago. [6] En medio de la general alegría que siguió a estas palabras de Magón, Himilcón, hombre del partido de los Barca, persuadido de que era el momento de increpar a Hannón, dijo: «¿Qué ocurre, Hannón? ¿Todavía lamentas que se emprendiera la guerra contra los romanos? Pide que te sea entregado Aníbal, [7] opónte a que se les den las gracias a los dioses inmortales por lo bien que van las cosas, escuchemos a un senador romano en la curia de los cartagineses».
[8] Hannón, entonces, dijo: «Hoy habría guardado silencio, padres conscriptos[233] para evitar decir, en medio de la satisfacción compartida por todos, cosas que os resultasen menos gratas; [9] pero ahora que un senador me pregunta si todavía siento pesar por la guerra emprendida contra los romanos, si me quedo callado voy a parecer o despectivo o servil, lo cual es propio del hombre que se olvida de la libertad, de los demás en el primer caso, y de la suya en el segundo.
[10] A Himilcón —prosiguió— le contestaré que no he dejado de lamentar la guerra, ni dejaré de acusar a vuestro invicto general hasta que no la vea finalizada en unas condiciones aceptables, y nada que no sea una nueva paz pondrá fin a mi añoranza por la antigua paz.
[11] Por eso, todo lo que acaba de poner de relieve Magón, para Himilcón y demás satélites de Aníbal es ya satisfactorio, para mí puede serlo por cuanto los éxitos bélicos, si queremos aprovechar la suerte, nos darán una paz más ventajosa; [12] pues si dejamos pasar este momento en el que puede parecer que concedemos más que aceptamos la paz, temo incluso que esta satisfacción nos vuelva arrogantes y se quede en nada.
[13] Pues incluso ahora ¿en qué consiste? «He destruido los ejércitos enemigos, enviadme

[233] Extensión, por analogía, de la terminología romana a instituciones no romanas.

hostium; mittite milites mihi. ' Quid aliud rogares, si esses victus? [14] ' Hostium cepi bina castra,' praedae videlicet plena et commeatuum; ' frumentum et pecuniam date. ' Quid aliud, si spoliatus, si exutus castris esses, peteres? [15] Et ne omnia ipse mirer — mihi quoque enim, quoniam respondi Himilconi, interrogare ius* fasque est — velim seu Himilco seu Mago respondeat, cum ad internecionem Romani imperii pugnatum adCannas sit constetque in defectione totam Italiam esse, [16] primum, ecquis Latini nominis populus defecerit ad nos, deinde, ecquis homo ex quinque et triginta tribubus ad Hannibalem transfugerit? [17] Cum utrumque Mago negasset, Hostium quidem ergo inquit adhuc nimis multum superest. Sed multitudo ea quid animorum quidve spei habeat scire velim.

soldados»: ¿qué otra cosa pedirías si hubieras sido vencido? [14] «He tomado dos campamentos enemigos, llenos, sin duda, de botín y de víveres; dadme trigo y dinero»: ¿qué otra cosa pedirías si te hubieran despojado, si te hubieran quitado el campamento? [15] Y para no ser yo solo el que me sorprendo de todo esto —pues también yo, puesto que he respondido a Himilcón, tengo pleno derecho a preguntar—, quisiera que me conteste Himilcón, o bien Magón, puesto que en Cannas se ha luchado hasta exterminar el imperio romano y es un hecho que toda Italia está sublevada, [16] en primer lugar, si alguno de los pueblos de ciudadanía latina se ha pasado a nuestro bando, y en segundo lugar, si alguno de los hombres de las treinta y cinco tribus se ha pasado a Aníbal». [17] Magón contestó que no a ambas cosas, y él continuó: «Son aún, la verdad, demasiado numerosos los enemigos, por consiguiente. Pero quisiera saber qué siente y qué espera toda esa multitud».

[XXIII 13, 1] Cum id nescire Mago diceret, Nihil facilius scitu est inquit. Ecquos legatos ad Hannibalem Romani miserunt de pace? Ecquam denique mentionem pacis Romae factam esse adlatum ad vos est? [2] Cum id quoque negasset, Bellum igitur inquit tam integrum habemus quam habuimus qua die Hannibal in Italiam est transgressus.

[3] Quam varia victoria priore Punico* bello fuerit plerique qui meminerimus supersumus. Numquam terra marique magis prosperae res nostrae visae sunt quam ante consules C. Lutatium et A. Postumium fuerunt: [4] Lutatio et Postumio consulibus devicti ad Aegates insulas sumus. Quod si, id quod di omen avertant, nunc quoque fortuna aliquid variaverit, tum pacem speratis cum vincemur, quam nunc cum vincimus dat nemo?

[5] Ego, si quis de pace consulet seu deferenda hostibus seu accipienda, habeo quid sententiae dicam; si de iis quae Mago postulat refertis, nec victoribus mitti attinere

[13] Magón dijo que no lo sabía, y él prosiguió: «Nada hay más fácil de saber. ¿Enviaron acaso los romanos alguna embajada a Aníbal para tratar de la paz? ¿Habéis tenido al menos noticias de que en Roma se haya hecho mención a la paz?». [2] Como también a esto dijo que no, él siguió: «Pues entonces tenemos la guerra tan por hacer como el día que Aníbal pasó a Italia.

[3] Quedamos aún muchos que recordamos lo cambiante que fue la victoria durante la primera guerra púnica[234]. Nunca nuestra situación presentó mejores perspectivas, tanto por tierra como por mar, que antes del consulado de Gayo Lutacio y Aulo Postumio; [4] durante el consulado de Lutacio y Postumio fuimos derrotados en las islas Egates. Y si también ahora —¡que los dioses no me tomen por la palabra!— la suerte experimenta algún cambio, ¿esperáis para entonces, cuando seamos vencidos, una paz que ahora, cuando estamos venciendo, nadie nos concede? [5] Yo, ante una posible consulta sobre si proponer la paz al enemigo o aceptársela, ya tengo la respuesta; si sometéis a debate las peticiones de Magón, pienso que no procede hacer el envío si están

[234] Mantenemos *Punico*.

puto et frustrantibus* nos falsa atque inani spe* multo minus censeo mittenda esse. [6] Haud multos movit Hannonis oratio; nam et simultas cum familia Barcina leviorem auctorem faciebat et occupati animi praesenti laetitia nihil quo vanius fieret gaudium suum auribus admittebant, debellatumque mox fore, si adniti paulum voluissent, rebantur. [7] Itaque ingenti consensu fit senatus consultum ut Hannibali quattuor milia Numidarum in supplementum mitterentur et quadraginta elephanti et argenti talenta. . . [8] dictatorque* cum Magone in Hispaniam praemissus est ad conducenda viginti milia peditum, quattuor milia equitum, quibus exercitus qui in Italia quique in Hispania erant supplerentur.

venciendo, y mucho menos creo que haya que hacerlo si nos están engañando con falsas o vanas esperanzas». [6] El discurso de Hannón no convenció a muchos, pues le restaba credibilidad su enfrentamiento con la familia de los Barca y, por otra parte, estaban los ánimos entregados por completo al entusiasmo del momento y no querían oír nada que pudiera atenuar su alegría, y estaban convencidos de que la guerra iba a terminar pronto si se tenía voluntad de hacer un pequeño esfuerzo. [7] Decretó pues el senado, por abrumadora mayoría, que se le enviase a Aníbal un refuerzo de cuatro mil númidas, así como cuarenta elefantes y... talentos de plata. [8] Se envió también a Hispania un dictador, acompañado por Magón, para reclutar veinte mil soldados de infantería y cuatro mil de caballería para complementar los ejércitos que se hallaban en Italia y en Hispania.

La acción bélica en Nola, donde Marcelo acaba venciendo a Aníbal

[XXIII 14, 1] Ceterum haec, ut in secundis rebus, segniter otioseque gesta; Romanos praeter insitam industriam animis fortuna etiam cunctari prohibebat.

[2] Nam nec consul ulli rei quae per eum agenda esset deerat, et dictator M. Iunius Pera rebus divinis perfectis latoque, ut solet, ad populum ut equum escendere liceret, praeter duas urbanas legiones, quae principio anni a consulibus conscriptae fuerant, et servorum dilectum cohortesque ex agro Piceno et Gallico collectas, [3] ad ultimum prope desperatae rei publicae* auxilium, cum honesta utilibus cedunt, descendit edixitque qui capitalem fraudem ausi quique pecuniae* iudicati in vinculis essent, qui eorum apud se milites fierent, eos noxa pecuniaque sese exsolvi iussurum.

[14] Pero estas medidas fueron puestas en práctica de forma remisa y despreocupada, como suele ocurrir cuando las cosas marchan bien, mientras que a los romanos, aparte de ser activos por naturaleza, tampoco su situación les permitía andarse con vacilaciones. [2] Efectivamente, el cónsul no descuidó ninguna de las cuestiones que requirieran su intervención para ser ejecutadas, y por su parte el dictador Marco Junio Pera, después de cumplir con las prescripciones de carácter religioso y proponer al pueblo, como es habitual, que se le permitiese montar a caballo, además de las dos legiones urbanas alistadas por los cónsules al comenzar el año, y de la movilización de esclavos, y de las cohortes reclutadas en territorio piceno y galo, [3] recurrió a una medida extrema, como suele hacerse cuando una república se encuentra en una situación casi desesperada en que lo decoroso cede su puesto a lo práctico, y publicó un edicto haciendo saber que los reos de delito capital y los condenados por deudas que estuviesen encarcelados, si querían alistarse bajo su mando, quedarían por orden suya libres de la pena y de la deuda.

[4] Ea sex milia hominum Gallicis spoliis, quae triumpho C. Flamini tralata erant,

[4] De estos prisioneros armó a seis mil con los despojos de los galos que se habían traído cuando el

armavit, itaque cum viginti quinque milibus armatorum ab urbe proficiscitur.

[5] Hannibal Capua recepta cum iterum Neapolitanorum animos partim spe, partim metu nequiquam temptasset, in agrum Nolanum exercitum traducit, [6] ut non hostiliter statim, quia non desperabat voluntariam deditionem, ita, si morarentur spem, nihil eorum quae pati aut timere possent praetermissurus.

[7] Senatus ac maxime primores eius in societate Romana cum fide perstare; plebs novarum, ut solet, rerum atque Hannibalis tota esse metumque agrorum populationis et patienda in obsidione multa gravia indignaque proponere animo; neque auctores defectionis deerant.

[8] Itaque ubi senatum metus cepit, si propalam tenderent, resisti multitudini concitatae non posse, secunda simulando* dilationem mali inveniunt.

[9] Placere enim sibi defectionem ad Hannibalem simulant; quibus autem condicionibus in foedus amicitiamque novam transeant, parum constare.

[10] Ita spatio sumpto legatos propere ad praetorem Romanum Marcellum Claudium, qui Casilini cum exercitu erat, mittunt docentque* quanto in discrimine sit Nolana res: agrum Hannibalis esse et Poenorum, urbem extemplo futuram ni subveniatur; [11] concedendo plebei senatum ubi velint defecturos se, ne deficere praefestinarent effecisse. [12] Marcellus conlaudatis Nolanis eadem simulatione extrahi rem in suum adventum iussit; interim celari quae secum acta essent spemque omnem auxilii Romani. [13] Ipse a Casilino Caiatiam petit atque inde Volturno amni traiecto per* agrum Saticulanum Trebianumque super Suessulam per montis Nolam pervenit.

triunfo de Gayo Flaminio[235], y de esta forma, salió de la ciudad con veinticinco mil hombres armados. [5] Aníbal, después de hacerse dueño de Capua y de tantear una vez más a los napolitanos en parte con incentivos y en parte con amenazas sin obtener resultado, llevó su ejército a territorio de Nola[236], [6] si bien de momento no como enemigo, porque no descartaba que se entregaran voluntariamente, pero también dispuesto a no ahorrarles ningún sufrimiento o temor si daban largas a sus esperanzas. [7] El senado, y especialmente sus miembros más destacados, persistía en mantenerse fiel a la alianza con Roma; la plebe, dada a los cambios como de costumbre, estaba enteramente con Aníbal y la asaltaba el miedo a la devastación de los campos y las muchas y graves humillaciones que tendría que soportar en caso de asedio, y no faltaban tampoco los partidarios de la defección. [8] Por eso, cuando al senado le entró miedo de no poder contener a la multitud soliviantada si le llevaba la contraria abiertamente, a fuerza de simular que se plegaba encontró la manera de retrasar el peligro. [9] Fingen, en efecto, los senadores, que están de acuerdo con pasarse a Aníbal, pero que no tienen muy claras las condiciones en que dar el paso al nuevo tratado y la nueva amistad. [10] Ganando tiempo de esta forma, se apresuran a mandar embajadores al pretor romano Marcelo Claudio, que se encontraba en Casilino con su ejército, y le explican lo crítico de la situación en que se encuentra Nola: el campo es de Aníbal y sus cartagineses, la ciudad lo va a ser muy pronto si no se recibe ayuda; [11] el senado, prometiéndole a la plebe que se producirá la defección cuando ella quiera, ha conseguido que no se precipitara a pasarse al otro bando. [12] Marcelo felicitó a los nolanos y les pidió que siguieran con el doble juego aplazando el asunto hasta que él llegase, que entre tanto no se desvelase lo que habían tratado con él ni la menor expectativa de una ayuda de Roma. Él, desde Casilino, se dirige a Cayacia, y desde [13] allí, cruzando el río Volturno, atravesando el territorio de Satícula y Trebia[237] por encima de Suésula, cruzando los montes llega hasta Nola.

---

[235] Tras su victoria, en 223, sobre los ínsubres en el valle del Po.

[236] Ciudad de Campania, al sudeste de Capua, conquistada por Roma en 313 durante las guerras samnitas (cf. IX 28, 3-6).

[237] Debe de tratarse de una localidad situada entre Satícula y Suésula, pero presenta dificultades su localización y su grafía, opinando algunos que debe leerse *Trebula*.

[XXIII 15, 1] Sub adventum praetoris Romani Poenus agro Nolano excessit et ad mare proxime Neapolim descendit, cupidus maritimi oppidi potiundi, quo cursus navibus tutus ex Africa esset. [2] Ceterum postquam Neapolim a praefecto Romano teneri accepit — M. Iunius Silanus erat, ab ipsis Neapolitanis accitus — , Neapoli quoque, sicut Nola, omissa petit Nuceriam.
[3] Eam cum aliquamdiu circumsedisset, saepe vi saepe sollicitandis nequiquam nunc plebe, nunc principibus, fame demum in deditionem accepit, pactus ut inermes cum singulis abirent vestimentis. [4] Deinde ut qui a principio mitis omnibus Italicis praeter Romanos videri vellet, praemia atque honores qui remanserint* ac militare secum voluissent proposuit.
[5] Nec ea spe quemquam tenuit;* dilapsi omnes, quocumque hospitia aut fortuitus animi impetus tulit, per Campaniae urbes, maxime Nolam Neapolimque.
[6] Cum ferme triginta senatores ac forte primus quisque, Capuam petissent, exclusi inde, quod portas Hannibali clausissent, Cumas se contulerunt. Nuceriae praeda militi data est, urbs direpta atque incensa.
[7] Nolam Marcellus non sui magis fiducia praesidii quam voluntate principum habebat; plebs timebatur et ante omnis L. Bantius, quem conscientia temptatae defectionis ac metus a praetore Romano nunc ad proditionem patriae, nunc, si ad id fortuna defuisset, ad transfugiendum stimulabat. [8] Erat iuvenis acer et sociorum ea tempestate prope nobilissimus eques. Seminecem eum ad Cannas in acervo caesorum corporum inventum curatumque benigne etiam cum donis Hannibal domum remiserat.
[9] Ob eius gratiam meriti rem Nolanam in ius dicionemque dare voluerat Poeno, anxiumque eum et sollicitum cura novandi res praetor cernebat.

[15] A la llegada del pretor romano, el cartaginés salió del territorio de Nola y bajó hacia el mar acercándose a Nápoles, deseoso de apoderarse de una ciudad de la costa para asegurar la travesía naval desde África.
[2] Pero cuando se enteró de que Nápoles estaba gobernada por un prefecto romano —se trataba de Marco Junio Silano, al que habían hecho venir los propios napolitanos—, dejó también Nápoles a un lado, lo mismo que Nola, y se dirigió a Nuceria.
[3] Le puso cerco durante algún tiempo, unas veces empleando la fuerza y otras tratando inútilmente de atraerse bien a la plebe o bien a los nobles; al fin se le rindió por hambre, previo pacto de que salieran sin armas y con lo puesto. [4] Después, como desde un principio había querido dar impresión de benevolencia a todos los itálicos a excepción de los romanos, hizo público un ofrecimiento de recompensas y honores para los que se quedaran y quisieran militar a su lado. [5] Pero no retuvo a nadie con esta oferta: todos se dispersaron, cada uno hacia donde lo llevaron sus relaciones de hospitalidad o una corazonada, por las ciudades de la Campania, sobre todo Nola y Nápoles. [6] Unos treinta senadores, y posiblemente los más importantes, se dirigieron a Capua; allí no se les admitió por haberle cerrado sus puertas a Aníbal, y se trasladaron a Cumas. Se les dio a los soldados el botín de Nuceria, y la ciudad fue saqueada e incendiada. [7] Nola la ocupaba Marcelo, tanto por la confianza que inspiraba su guarnición como por voluntad de los ciudadanos principales. Se temía a la plebe, y especialmente a Lucio Bancio: a éste, la conciencia de su intento de rebelión y el miedo al pretor romano lo incitaban a traicionar a la patria o bien, si le faltaba ocasión propicia para ello, a pasarse al enemigo. [8] Se trataba de un joven aguerrido y por aquel entonces tal vez el caballero más distinguido de entre los aliados. Lo había encontrado Aníbal en Cannas medio muerto entre un montón de cadáveres, lo había curado amablemente y además lo había enviado con regalos a su patria. [9] En agradecimiento por este buen comportamiento hubiera querido poner Nola bajo el absoluto dominio del cartaginés, y el pretor lo veía desasosegado e inquieto por la comezón de un cambio en la situación.

[10] Ceterum cum aut poena cohibendus esset aut beneficio conciliandus, sibi adsumpsisse quam hosti ademisse fortem ac strenuum maluit socium, accitumque ad se benigne appellat: [11] multos eum invidos inter popularis habere inde existimatu facile esse quod nemo civis Nolanus sibi indicaverit quam multa eius egregia facinora militaria essent;* [12] sed qui in Romanis militaverit castris, non posse obscuram eius virtutem esse. Multos sibi, qui cum eo stipendia fecerint, referre qui vir esset ille, quaeque et quotiens pericula pro salute ac dignitate populi Romani adisset, [13] utique Cannensi proelio non prius pugna abstiterit quam prope exsanguis ruina superincidentium virorum, equorum armorumque sit oppressus.

[10] Pero como había dos posibilidades, reprimirlo con castigos o ganárselo con favores, prefirió atraérselo más que quitarle al enemigo un aliado valeroso y esforzado, le hizo venir y se dirigió a él en tono amable, [11] diciéndole que tenía entre sus paisanos muchos que no lo podían ver, con lo cual se podía explicar fácilmente el que ningún ciudadano de Nola le hubiera señalado lo numerosas y sobresalientes que eran sus proezas militares; [12] pero que el valor de quien hubiera militado en un campamento romano no podía pasar desapercibido; muchos que habían sido compañeros suyos de armas le habían contado qué clase de hombre era, y qué peligros había afrontado, y cuántas veces, por la salvación y el prestigio del pueblo romano, [13] y cómo en la batalla de Cannas no había dejado de pelear hasta que, casi desangrado, había quedado aplastado bajo una avalancha de hombres, caballos y armas que se le había venido encima.

[14] Itaque macte virtute esto inquit; apud me tibi omnis honos atque omne praemium erit, et quo frequentior mecum fueris, senties eam rem tibi dignitati atque emolumento esse. [15] Laetoque iuveni promissis equum eximium dono dat, bigatosque quingentos quaestorem numerare iubet; lictoribus imperat ut eum se adire quotiens velit patiantur.

[14] «Enhorabuena, pues, por tu valor» —añadió—. «A mi lado tendrás toda clase de recompensas y honores, y cuanto más a menudo estés conmigo, experimentarás que ello redunda en dignidad e interés tuyo». [15] Y obsequia al joven, lleno de alegría por aquellas promesas, con un hermoso caballo, y le manda al cuestor que le entregue quinientos denarios; a los lictores les da orden de que le dejen pasar a verlo siempre que quiera.

[XXIII 16, 1] Hac comitate Marcelli ferocis iuvenis animus adeo est mollitus ut nemo inde sociorum rem Romanam fortius ac fidelius iuverit. [2] Cum Hannibal ad portas esset — Nolam enim rursus a Nuceria movit castra — plebesque Nolana de integro ad defectionem spectaret, [3] Marcellus sub adventum hostium intra muros se recepit, non castris metuens sed ne prodendae urbis occasionem nimis multis in eam inminentibus daret.

[4] Instrui deinde utrimque acies coeptae, Romanorum pro moenibus Nolae, Poenorum ante castra sua. Proelia hinc parva inter urbem castraque et vario eventu fiebant, quia duces nec prohibere paucos

[16] Con esta afabilidad de Marcelo se ablandó de tal forma la actitud orgullosa del joven, que a partir de entonces no hubo aliado que colaborara con Roma con más decisión y fidelidad. [2] Aníbal estaba a las puertas —pues había trasladado de nuevo el campamento, de Nuceria a Nola— y la plebe de Nola pensaba nuevamente en la rebelión; [3] entonces Marcelo, nada más llegar el enemigo, se retiró murallas adentro, no por temor a acampar, sino para no darles la oportunidad de entregar la ciudad a los que eran proclives a hacerlo, enormemente numerosos. [4] Comenzó luego a formarse el frente de batalla por ambos bandos, los romanos delante de las murallas de Nola y los cartagineses delante de su campamento. Desde allí se producían entre la ciudad y el campamento ligeros combates, con resultado diverso, porque los generales no querían ni impedir

temere provocantis** nec dare signum universae pugnae volebant.
[5] In hac cotidiana duorum exercituum statione principes Nolanorum nuntiant Marcello nocturna conloquia inter plebem ac Poenos fieri statutumque esse ut, [6] cum Romana acies egressa portis foret,* inpedimenta eorum ac sarcinas diriperent, clauderent deinde portas murosque occuparent, ut potentes rerum suarum atque urbis Poenum inde pro Romano acciperent. [7] Haec ubi nuntiata Marcello sunt, conlaudatis senatoribus Nolanis, priusquam aliqui motus in urbe oreretur, fortunam pugnae experiri statuit. [8] Ad tris portas in hostes versas tripertito exercitum instruxit; inpedimenta subsequi iussit, calones lixasque et invalidos milites vallum ferre. Media porta robora legionum et Romanos equites, duabus circa portis novos milites levemque armaturam ac sociorum equites statuit.

[9] Nolani muros portasque adire vetiti, subsidiaque destinata inpedimentis data, ne occupatis proelio legionibus in ea impetus fieret. Ita instructi intra portas stabant.

[10] Hannibali sub signis, id quod per aliquot dies fecerat, ad multum diei in acie stanti primo miraculo esse quod nec exercitus Romanus porta egrederetur nec armatus quisquam in muris esset. [11] Ratus deinde prodita conloquia esse metuque resides factos, partem* militum in castra remittit iussos propere adparatum omnem oppugnandae urbis in primam aciem adferre, satis fidens, si cunctantibus instaret, tumultum aliquem in urbe plebem moturam. [12] Dum in sua quisque ministeria discursu trepidat ad prima signa succeditque ad muros acies, patefacta repente porta Marcellus signa canere clamoremque tolli ac pedites primum,

unas escaramuzas al azar ni dar la señal para un combate con todos los efectivos. [5] Mientras los dos ejércitos permanecían así a pie firme un día tras otro, los nobles de Nola informan a Marcelo de que están teniendo lugar durante la noche conversaciones entre la plebe y los cartagineses y se ha llegado al acuerdo de que, [6] cuando el ejército romano salga de la ciudad, entrarán a saco en su impedimenta y bagajes individuales, cerrarán luego las puertas y ocuparán las murallas para a continuación, dueños de la situación y de la ciudad, recibir a los cartagineses en lugar de los romanos. [7] Cuando Marcelo recibió estas noticias felicitó a los senadores de Nola y, antes de que estallara alguna revuelta en la ciudad, decidió probar suerte en el combate. [8] Formó en tres cuerpos a su ejército junto a las tres puertas de la ciudad que daban al enemigo; ordenó que inmediatamente detrás fuera la impedimenta, y que los esclavos y vivanderos y los soldados incapacitados llevaran las estacas de la empalizada. En la puerta del centro situó al grueso de la infantería y a los jinetes romanos, y en las dos puertas de los lados a los reclutas, a los de armamento ligero y los jinetes aliados. [9] A los nolanos les prohibió acercarse a las murallas y puertas de la ciudad y asignó tropas auxiliares a la custodia de la impedimenta, no fuera a producirse un golpe de mano contra ella cuando las legiones estuvieran enfrascadas en el combate. Formados de esta guisa permanecían inmóviles detrás de las puertas.
[10] Aníbal, que lo mismo que había hecho durante unos cuantos días mantenía la formación de combate hasta bien entrado el día, al principio encontró extraño que el ejército romano no saliera de puertas afuera ni hubiera soldado alguno en las murallas. [11] Después pensó que habían sido descubiertas sus conversaciones y que el miedo los había paralizado, y envió parte de sus hombres al campamento con la orden de traer a primera línea sin perder un instante todo el material de asalto de una ciudad, confiando plenamente en que, si presionaba cuando andaban sin saber qué hacer, la plebe promovería algún tumulto en la población. [12] Mientras se apresuran corriendo cada uno a su cometido al darse las primeras señales y el frente se acerca a las murallas, de pronto se abre una puerta y Marcelo ordena que suene el toque de trompeta y se dé el grito de

deinde equites, quanto maximo possent impetu in hostem erumpere iubet.
[13] Satis terroris tumultusque in aciem mediam intulerant, cum duabus circa portis P. Valerius Flaccus et C. Aurelius legati in cornua hostium erupere.

[14] Addidere clamorem lixae calonesque et alia turba custodiae inpedimentorum adposita, ut paucitatem maxime spernentibus Poenis ingentis repente exercitus speciem fecerit.
[15] Vix equidem ausim adfirmare, quod quidam auctores sunt, duo milia et octingentos hostium caesos non plus quingentis Romanorum amissis; [16] sed* sive tanta sive minor victoria fuit, ingens eo die res ac nescio an maxima illo bello gesta est:* non vinci enim ab Hannibale* difficilius fuit quam postea vincere.

combate, y que cargue contra el enemigo primero la infantería y después la caballería con todo el ímpetu de que sean capaces. [13] Habían provocado ya bastante pánico y confusión por el centro de la formación enemiga, cuando por las dos puertas de los lados salieron bruscamente los legados Publio Valerio Flaco y Gayo Aurelio hacia las alas enemigas. [14] También dieron el grito de guerra los esclavos y vivanderos y el resto de la tropa apostada para vigilar la impedimenta, de forma que a los cartagineses, que los despreciaban sobre todo por su reducido número, les produjo la impresión de un ejército inopinadamente enorme. [15] La verdad es que no me atrevo a asegurar, como hacen algunos historiadores, que los enemigos tuvieran dos mil ochocientas bajas y no más de quinientas los romanos; [16] pero, fuese así de abultada o fuese menor la victoria, la acción bélica llevada a cabo aquel día fue muy importante, y no sé si la más importante de aquella guerra, pues costó más trabajo no ser vencidos por Aníbal que más adelante vencerlo.

Aníbal toma Acerra, no consigue tomar Casilino, y se dirige a Capua

[XXIII 17, 1] Hannibal spe potiundae Nolae adempta cum Acerras recessisset, Marcellus extemplo clausis portis custodibusque dispositis, ne quis egrederetur, quaestionem in foro de iis qui clam in conloquiis* hostium fuerant habuit.
[2] Supra septuaginta damnatos proditionis securi percussit bonaque eorum [3] iussit publica populi Romani esse, et summa rerum senatui tradita cum exercitu omni profectus supra Suessulam castris positis consedit. [4] Poenus Acerras primum ad voluntariam deditionem conatus perlicere, inde* postquam obstinatos videt, obsidere atque oppugnare parat. [5] Ceterum Acerranis plus animi quam virium erat; itaque desperata tutela urbis, ut circumvallari moenia viderunt, priusquam continuarentur hostium opera, per intermissa munimenta neglectasque

[17] Perdidas las esperanzas de apoderarse de Nola, retrocedió hacia Acerra[238]. Marcelo mandó cerrar inmediatamente las puertas y colocó centinelas para que nadie saliera, y llevó a cabo en el foro una investigación sobre quiénes habían participado en las conversaciones clandestinas con el enemigo.
[2] A más de setenta condenados por traición los hizo decapitar y [3] ordenó la confiscación de sus bienes en favor del pueblo romano, entregó al senado el gobierno de la ciudad, emprendió la marcha con todo el ejército e hizo alto acampando por encima de Suésula. [4] El cartaginés intentó primero animar a Acerra a capitular voluntariamente, pero luego, al ver que se mantenían en sus trece, se dispuso a bloquearlos y atacarlos. [5] Los acerranos, por otra parte, tenían más voluntad que fuerzas, por lo cual, perdida toda esperanza de defender la ciudad, cuando vieron que en torno a las murallas se levantaba una empalizada, antes de que las trincheras enemigas formasen una línea

[238] En Campania, al sur de Capua, a orillas del río *Clanis*. Se le concedió la ciudadanía *sine suffragio* durante las guerras samnitas (cf. VIII 17, 12).

custodias silentio noctis dilapsi, [6] per vias inviaque qua quemque aut consilium aut error tulit, in urbes Campaniae, quas satis certum erat non mutasse fidem, perfugerunt.

[7] Hannibal Acerris direptis atque incensis, cum a Casilino* dictatorem Romanum legionesque novas acciri* nuntiassent, ne quid* tam propinquis hostium castris Capuae quoque moveretur,* exercitum ad Casilinum ducit.
[8] Casilinum eo tempore quingenti Praenestini habebant cum paucis Romanis Latinique nominis, quos eodem audita Cannensis clades contulerat. [9] Hi, non confecto Praeneste ad diem dilectu, serius profecti domo cum Casilinum ante famam adversae pugnae venissent, et, aliis adgregantibus sese Romanis sociisque, profecti a Casilino cum satis magno agmine irent, avertit eos retro Casilinum* nuntius Cannensis pugnae.
[10] Ibi cum dies aliquot, suspecti Campanis timentesque, cavendis ac struendis in vicem insidiis traduxissent, ut de Capuae defectione agi accipique Hannibalem satis pro certo habuere, interfectis nocte oppidanis partem urbis, quae cis Volturnum est — eo enim dividitur amni — occupavere, idque praesidii Casilini habebant Romani.

[11] Additur et Perusina cohors, homines quadringenti sexaginta, eodem nuntio quo Praenestini paucos ante dies, Casilinum conpulsi. [12] Et satis ferme armatorum ad tam exigua moenia et flumine altera parte cincta tuenda erat: penuria frumenti nimium etiam ut videretur hominum efficiebat.

ininterrumpida atravesaron los huecos que quedaban entre las obras de fortificación y los puestos de guardia, mal atendidos, desapareciendo en el silencio de la noche, [6] y por donde había camino y por donde no, llevados por un propósito o por el azar, se refugiaron en las ciudades de la Campania de las que se tenía seguridad suficiente de que no habían cambiado de bando. [7] Aníbal saqueó e incendió Acerra, y al llegarle noticias desde Casilino de que se había llamado al dictador romano y sus legiones, temiendo que también en Capua se produjese alguna novedad al encontrarse tan cerca el campamento enemigo, llevó su ejército hacia Casilino. [8] Esta ciudad estaba entonces ocupada por quinientos prenestinos y unos pocos romanos y latinos, que se habían concentrado allí al tener noticia de la derrota de Cannas. [9] Los prenestinos, como hasta esa fecha no se había dado por concluido el reclutamiento en Preneste, salieron de sus casas demasiado tarde, llegando a Casilino antes que la noticia de la derrota; y juntándose con otros romanos y aliados salieron de Casilino formando una columna bastante numerosa, pero les hizo volverse de nuevo a Casilino la noticia de la batalla de Cannas.
[10] Permanecieron allí algunos días, levantando las sospechas de los campanos y recelando de ellos, tendiéndose trampas y cuidándose de ellas recíprocamente, y cuando estuvieron bien seguros de que se tramaba la defección de Capua y la entrada de Aníbal, dieron muerte durante la noche a los habitantes de la ciudad y ocuparon la parte de ésta que está al lado de acá del Volturno — pues la atraviesa este río—, y ésta era la guarnición con que contaban los romanos en Casilino. [11] Hay que añadir una cohorte de perusinos, cuatrocientos sesenta hombres empujados hacia Casilino por la misma noticia que los prenestinos pocos días antes. [12] Había número más que suficiente de hombres armados para defender unas murallas tan reducidas, con la protección, por otra parte, del río que rodeaba una de sus mitades; la escasez de trigo hacía que los hombres parecieran incluso demasiados.

[XXIII 18, 1] Hannibal cum iam inde haud procul esset, Gaetulos cum praefecto

[18] Cuando Aníbal se encontraba ya a corta distancia de la ciudad envió por delante a los getulos con un

nomine Isalca praemittit ac primo, si fiat conloquii copia, verbis benignis ad portas aperiundas praesidiumque accipiendum perlicere iubet: si in pertinacia perstent, vi rem gerere ac temptare si qua parte invadere urbem possit.

prefecto llamado Isalca ordenándoles que en un principio, si se les da la posibilidad de parlamentar, los inviten con buenas palabras a abrir las puertas y aceptar una guarnición; si se empecinaban en su postura, que recurrieran a la fuerza y probaran a ver si se podía penetrar en la ciudad por algún punto.

[2] Ubi ad moenia adcessere, quia silentium erat, solitudo visa; metuque concessum barbarus ratus moliri portas et claustra refringere parat, [3] cum patefactis repente portis cohortes duae, ad id ipsum instructae intus, ingenti cum tumultu erumpunt stragemque hostium faciunt.

[2] Cuando se aproximaron a las murallas de la ciudad, como reinaba el silencio, pensaron que estaba desierta; y el bárbaro, convencido de que habían huido por miedo, se dispuso a cargar sobre las puertas y hacer saltar los cerrojos; [3] entonces se abrieron de pronto las puertas y dos cohortes, preparadas en el interior precisamente con ese objetivo, salieron bruscamente en medio de un gran tumulto causando estragos entre los enemigos.

[4] Ita primis repulsis Maharbal cum maiore robore virorum missus nec ipse eruptionem* cohortium sustinuit. [5] Postremo Hannibal castris ante ipsa moenia oppositis* parvam urbem parvumque praesidium summa vi atque omnibus copiis oppugnare parat, ac dum instat lacessitque, corona undique circumdatis moenibus, aliquot milites et promptissimum quemque e muro turribusque ictos amisit.

[4] Rechazados así los primeros, fue enviado Maharbal con mayores fuerzas, pero tampoco él aguantó la salida de las cohortes. [5] Por último, Aníbal, situando el campamento delante mismo de las murallas, se dispone a atacar la pequeña ciudad, la pequeña guarnición, con la mayor violencia, con la totalidad de sus tropas. Se entrega a un acoso insistente, rodeando por completo las murallas con un cordón de soldados y pierde algunos hombres, los más decididos, alcanzados desde muros y torres.

[6] Semel ultro erumpentis agmine elephantorum opposito prope interclusit trepidosque conpulit in urbem satis multis ut ex tanta paucitate interfectis. Plures cecidissent ni nox proelio intervenisset.

[6] A los que tomaron la ofensiva haciendo una salida prácticamente les cerró el paso poniéndoles delante una hilera de elefantes[239] y los rechazó en pleno desconcierto al interior de la ciudad causándoles un número de bajas muy elevado para los pocos que eran; y habrían sido más los caídos si la noche no hubiera interrumpido el combate.

[7] Postero die omnium animi ad oppugnandum accenduntur, utique postquam corona aurea muralis proposita est, atque ipse dux castelli plano loco positi segnem oppugnationem Sagunti expugnatoribus exprobrabat, Cannarum Trasumennique et Trebiae singulos admonens universosque.

[7] Al día siguiente les entró a todos la fiebre del asalto, especialmente cuando se les prometió una corona mural de oro y el propio general les echó en cara que ellos, los que habían tomado Sagunto al asalto, se mostraran tan remisos en asaltar un poblado situado en pleno llano, recordándoles Cannas, Trasimeno y Trebia a todos en conjunto y a cada uno en particular.

[8] Inde vineae quoque coeptae agi cuniculique; nec ad varios conatus hostium aut vis ulla aut ars deerat sociis Romanorum. [9] Propugnacula adversus vineas statuere, transversis cuniculis hostium cuniculos excipere, et palam et

[8] Inmediatamente comenzó también a acercar manteletes y construir galerías. Pero frente a los diversos intentos del enemigo, no les faltaba la fuerza o la habilidad, en ninguna de sus formas, a los aliados de los romanos: [9] levantaban bastiones contra los manteletes, cortaban las galerías enemigas con

[239] Como en XXII 2, 10 dice Livio que le quedaba sólo uno, habrá que suponer que le había llegado el envío mencionado en 13, 7.

clam coeptis obviam ire, donec pudor etiam Hannibalem ab incepto avertit, castrisque communitis ac praesidio modico inposito, ne omissa res videretur, in hiberna Capuam concessit.

[10] Ibi partem maiorem hiemis exercitum in tectis habuit, adversus omnia humana mala saepe ac diu* duratum, bonis inexpertum atque insuetum.
[11] Itaque, quos nulla mali vicerat vis, perdidere nimia bona ac voluptates inmodicae, et eo inpensius quo avidius ex insolentia in eas se merserant.

[12] Somnus enim et vinum et epulae et scorta balineaque et otium consuetudine in dies blandius ita enervaverunt corpora animosque ut magis deinde praeteritae victoriae eos quam praesentes tutarentur vires, maiusque id peccatum ducis apud peritos artium militarium haberetur quam quod non ex Cannensi acie protinus ad urbem Romanam duxisset; [13] illa enim cunctatio distulisse modo victoriam videri potuit, hic error vires ademisse ad vincendum.

[14] Itaque hercule, velut si cum alio exercitu a Capua exiret, nihil usquam pristinae disciplinae tenuit. [15] Nam et redierunt plerique scortis inpliciti, et, ubi primum sub pellibus haberi coepti sunt, viaque et alius militaris labor excepit, tironum modo corporibus animisque deficiebant, [16] et deinde per omne aestivorum tempus magna pars sine commeatibus ab signis dilabebantur, neque aliae latebrae quam Capua desertoribus erant.

contragalerías, se enfrentaban a toda tentativa abierta o camuflada, hasta que incluso la vergüenza disuadió a Aníbal de su propósito y marchó a Capua a sus cuarteles de invierno después de atrincherar un campamento y dejar una mediana guarnición para no dar la impresión de que había desistido de la empresa. [10] Allí, durante la mayor parte del invierno, tuvo a sus tropas alojadas en casas, unas tropas endurecidas por la larga y repetida experiencia de todas las calamidades humanas, no hechas ni habituadas a lo bueno. [11] Y de esta forma, las demasiadas cosas buenas y los placeres sin medida echaron a perder a quienes no habían sido vencidos por el azote de ninguna penalidad, y esto ocurrió en tanto mayor medida cuanto mayor fue la avidez con que, debido a la falta de costumbre, se sumergieron en ellos. [12] En efecto, el sueño, el vino, los festines, las prostitutas, los baños y el no hacer nada, más agradable a medida que iban pasando los días, los enervaron de tal forma, física y mentalmente, que a partir de entonces les sirvieron de salvaguardia en mayor medida sus victorias del pasado que sus fuerzas del presente, y este error de su general fue considerado por los expertos en temas militares más grave que el hecho de no marchar sobre la ciudad de Roma inmediatamente después de la batalla de Cannas; [13] su vacilación de entonces pudo parecer, en efecto, que simplemente aplazaba la victoria, mientras que esta equivocación los dejaba sin fuerzas para vencer. [14] Por eso, por Hércules que cuando salió de Capua, como si se tratara de un ejército distinto, en ningún momento conservó ni rastros de su antigua disciplina. [15] Salieron, en efecto, liados con prostitutas en su mayoría, y en cuanto comenzaron a vivir en las tiendas y tuvieron que soportar las marchas y demás trabajos de la vida militar, les fallaban las fuerzas, tanto físicas como morales, como si fueran reclutas, [16] y después, a lo largo de toda la estación estival, abandonaban sin permiso las enseñas de forma furtiva, y era Capua el único lugar de refugio para los desertores.

Casilino, asediada por Aníbal, se rinde. Embajada de los petelinos a Roma

[XXIII 19, 1] Ceterum mitescente iam hieme educto ex hibernis milite Casilinum redit, [2] ubi, quamquam ab oppugnatione cessatum erat, obsidio tamen continua

[19] No obstante, cuando el invierno se iba ya suavizando, Aníbal sacó a sus tropas de los cuarteles de invierno y regresó a Casilino; [2] allí, si bien los ataques se habían interrumpido, la continuidad del

oppidanos praesidiumque ad ultimum inopiae* adduxerat.
[3] Castris Romanis Ti. Sempronius praeerat dictatore auspiciorum repetendorum causa profecto Romam.
[4] Marcellum et ipsum cupientem ferre auxilium obsessis et Volturnus amnis inflatus aquis et preces Nolanorum Acerranorumque tenebant, Campanos timentium si praesidium Romanum abscessisset. [5] Gracchus adsidens tantum Casilino, quia praedictum erat dictatoris ne quid absente eo rei gereret, nihil movebat, quamquam quae facile omnem patientiam vincerent nuntiabantur a Casilino: [6] nam et praecipitasse se quosdam non tolerantes famem constabat, et stare inermes in muris, nuda corpora ad missilium telorum ictus praebentes. [7] Ea aegre patiens Gracchus,cum neque pugnam conserere dictatoris iniussu auderet — pugnandum autem esse, si palam frumentum inportaret, videbat — neque clam inportandi spes esset, [8] farre ex agris circa undique convecto cum conplura dolia conplesset, nuntium ad magistratum Casilinum misit ut exciperent dolia quae amnis deferret.
[9] Insequenti nocte intentis omnibus in flumen ac spem ab nuntio Romano factam dolia medio missa amni defluxerunt; aequaliterque inter omnes frumentum divisum. [10] Id postero quoque die ac tertio factum est; nocte et mittebantur et perveniebant; eo custodias hostium fallebant.

[11] Imbribus deinde continuis citatior solito amnis transverso vertice dolia impulit ad ripam quam hostes servabant. * Ibi haerentia inter obnata ripis salicta conspiciuntur, nuntiatumque Hannibali est, et deinde intentiore custodia cautum ne quid falleret Volturno ad urbem missum.

[12] Nuces tamen fusae ab Romanis castris, cum medio amni ad Casilinum defluerent, cratibus excipiebantur.

bloqueo, sin embargo, había reducido a la población y a la guarnición a una situación de extrema necesidad. [3] En el campamento romano tenía el mando Tiberio Sempronio, al haber marchado a Roma el dictador para repetir los auspicios.
[4] Marcelo deseaba llevar también él ayuda a los sitiados, pero le retenían la crecida del río Volturno y los ruegos de los nolanos y acerranos, que temían a los campanos si la guarnición romana se retiraba. [5] Graco se limitaba a permanecer estacionado cerca de Casilino y no realizaba ningún movimiento porque tenía orden del dictador de no emprender ninguna acción durante su ausencia, y eso que llegaban de Casilino noticias como para agotar la paciencia de cualquiera, [6] pues se sabía a ciencia cierta que algunos, no pudiendo soportar el hambre, se habían lanzado al vacío, o permanecían inermes sobre las murallas, ofreciendo a los disparos de las armas arrojadizas sus cuerpos sin protección. [7] Graco, que se contenía a duras penas ante esto, como no se atrevía a entablar combate sin orden del dictador —y veía que, si les hacía llegar trigo abiertamente, iba a ser necesario combatir, y no había posibilidad de hacérselo llegar de forma clandestina—, [8] hizo acopio de trigo trayéndolo de todos los campos del contorno y llenó un buen número de toneles, y envió recado al magistrado a Casilino para que recogiesen los toneles que transportara el río. [9] A la noche siguiente estuvieron todos atentos al río por las expectativas creadas por el emisario romano, y por el centro de la corriente bajaron flotando los toneles que les habían enviado; el trigo fue repartido entre todos por igual. [10] Esto se repitió al día siguiente y al otro: los toneles eran enviados y llegaban a su destino durante la noche, con lo cual burlaban la vigilancia de los enemigos. [11] Después llovió sin parar y la corriente del río, más fuerte que de costumbre, formando remolinos de través arrastró los toneles hacia la orilla que ocupaba el enemigo. Allí son avistados varados entre los sauces nacidos en la orilla, se informa de ello a Aníbal, y a partir de entonces se toman precauciones, con una vigilancia más intensa, para que no pase desapercibido nada que se envíe a la ciudad por el Volturno. [12] Con todo, desde el campamento romano se echaron al río nueces que bajaban flotando hacia Casilino por el centro de la corriente y eran recogidas con

[13] Postremo ad id ventum inopiae est ut lora detractasque scutis pelles, ubi fervida mollissent aqua, mandere conarentur nec muribus aliove animali abstinerent et omne herbarum radicumque genus aggeribus infimis muri eruerent.
[14] Et cum hostes obarassent quidquid herbidi terreni extra murum erat, raporum semen iniecerunt, ut Hannibal Eone usque dum ea nascuntur ad Casilinum sessurus sum? exclamaret; [15] et qui nullam antea pactionem auribus admiserat, tum demum agi secum est passus de redemptione liberorum capitum.

[16] Septunces auri in singulos pretium convenit. Fide accepta tradiderunt sese. Donec omne aurum persolutum est, in vinculis habiti; [17] tum remissi summa cum fide. Id verius est quam ab equite in abeuntis inmisso interfectos. Praenestini maxima pars fuere. Ex quingentis septuaginta qui in praesidio fuerunt minus* dimidium ferrum famesque absumpsit: ceteri incolumes Praeneste cum praetore suo M. Anicio — scriba is antea fuerat — redierunt.
[18] Statua eius indicio fuit Praeneste* in foro statuta, loricata, amicta toga, velato capite, cum titulo lamnae aeneae inscripto, M. Anicium pro militibus qui Casilini in praesidio fuerint votum solvisse. Idem titulus tribus signis in aede Fortunae positis fuit subiectus.

entramados de zarzas. [13] Finalmente se llegó a tal grado de escasez que trataban de alimentarse con las correas y las pieles arrancadas de los escudos, previamente ablandadas con agua hirviendo, y no desechaban los ratones ni cualquier otro animal, y arrancaban de la tierra amontonada junto a los muros hierbas y raíces de todo tipo. [14] Y como el enemigo había arado la más pequeña porción de tierra cubierta de hierba que hubiera en la parte de fuera de las murallas, echaron semilla de nabos, de suerte que Aníbal exclamó: «¿Es que tendré que permanecer en Casilino hasta que nazcan?». [15] Y él, que hasta entonces no había querido oír hablar de negociación, se avino entonces, por fin, a tratar del rescate de los hombres libres. El precio convenido fue de siete onzas de oro por cabeza. [16] Después de recibir garantías, se rindieron, quedando prisioneros hasta que se hizo efectivo el pago del oro en su totalidad, [17] entonces fueron liberados con toda fidelidad. Esta versión es más veraz que la de que se envió contra ellos a unos jinetes que les dieron muerte cuando se marchaban. En su mayoría eran prenestinos. De los quinientos setenta de que constaba la guarnición, menos de la mitad perecieron bajo el hierro o por hambre, los demás regresaron sanos y salvos a Preneste con su pretor Marco Anicio, que antes había sido escriba. [18] De ello daba testimonio una estatua suya, erigida en el foro de Preneste, con loriga, revestida con la toga, con la cabeza velada, con una inscripción grabada en una placa de bronce en la que se decía que Marco Anicio cumplía así una promesa votiva hecha por los soldados que habían estado de guarnición en Casilino. Idéntica inscripción estuvo colocada bajo las tres estatuas situadas en el templo de la Fortuna.

[XXIII 20, 1] Casilinum oppidum redditum Campanis est, firmatum septingentorum militum de exercitu Hannibalis praesidio, ne, ubi Poenus inde abscessisset, Romani oppugnarent.
[2] Praenestinis militibus senatus Romanus duplex stipendium et quinquennii militiae vacationem decrevit; civitate cum donarentur ob virtutem, non mutaverunt. [3] Perusinorum casus obscurior fama est,

[20] La ciudad de Casilino les fue devuelta a los campanos, reforzada con una guarnición de setecientos soldados del ejército de Aníbal por temor a que fuese atacada por los romanos en cuanto el cartaginés se retirase de ella. [2] Un decreto del senado romano les concedió a los soldados prenestinos paga doble y exención por cinco años del servicio militar; se les hubiera concedido el derecho de ciudadanía en recompensa por su valor, pero no quisieron cambiar. [3] Más difusas son las noticias

quia nec ipsorum monumento ullo est inlustratus nec decreto Romanorum.
[4] Eodem tempore Petelinos, qui uni ex Bruttiis manserant in amicitia Romana, non Carthaginienses modo qui regionem obtinebant, sed Bruttii quoque ceteri ob separata ab se consilia oppugnabant.

[5] Quibus cum obsistere malis nequirent Petelini, legatos Romam ad praesidium petendum miserunt. Quorum preces lacrimaeque — in questus enim flebiles, cum sibimet ipsi consulere iussi sunt, sese in vestibulo curiae profuderunt — ingentem misericordiam patribus ac populo moverunt; [6] consultique iterum a M. Aemilio praetore patres circumspectis omnibus imperii viribus fateri coacti nihil iam longinquis* sociis in se praesidii esse, redire domum fideque ad ultimum expleta consulere sibimet ipsos in reliquum pro* praesenti fortuna iusserunt.

[7] Haec postquam renuntiata legatio Petelinis est, tantus repente maeror pavorque senatum eorum cepit ut pars profugiendi qua quisque posset ac deserendae urbis auctores essent, [8] pars, quando deserti a veteribus sociis essent, adiungendi se ceteris Bruttiis ac per eos dedendi Hannibali.
[9] Vicit tamen ea pars quae nihil raptim nec temere agendum consulendumque de integro censuit. [10] Relata postero die per minorem trepidationem re tenuerunt optimates ut convectis omnibus ex agris urbem ac muros firmarent.

sobre la suerte de los perusinos, porque no quedó ningún testimonio de estos mismos ni decreto alguno de los romanos que la esclareciera. [4] Por aquellas mismas fechas, los petelinos[240], los únicos de entre los brucios que habían seguido siendo amigos de Roma, eran atacados no sólo por los cartagineses que ocupaban la zona, sino también por los demás brucios, por haber tomado un partido distinto del suyo. [5] Como no podían hacer frente a estos problemas, los petelinos enviaron a Roma embajadores a pedir una guarnición. Sus súplicas y lágrimas, pues cuando se les indicó que se las arreglaran por su cuenta se deshicieron en lamentos y llanto en el vestíbulo de la curia, movieron a profunda compasión a senadores y pueblo.
[6] Los senadores, cuando el pretor Marco Emilio les pidió que se pronunciaran de nuevo, después de pasar revista a todas las fuerzas del imperio se vieron forzados a reconocer que ellos ya no significaban protección alguna para aliados tan lejanos y les mandaron volver a su patria y cuidar de sí mismos en adelante a tenor de las circunstancias del momento, después de haber cumplido hasta el final con el deber de la fidelidad. [7] Cuando a la vuelta se informó a los petelinos de esta embajada, su senado fue al instante presa de un abatimiento y un pánico tan profundos que se mostraban partidarios unos de huir a donde cada uno pudiera y abandonar la ciudad, [8] y otros de unirse a los demás brucios y por su mediación entregarse a Aníbal, en vista de que sus antiguos aliados los habían dejado solos.
[9] Ganaron, sin embargo, los que se pronunciaron a favor de que no se hiciese nada de forma precipitada o irreflexiva y se sometiera la cuestión a un nuevo debate. [10] Abierto éste al día siguiente con mayor tranquilidad, los nobles consiguieron que se trasladase todo lo que había en el campo y se asegurasen las murallas de la ciudad.

Roma: cartas de Sicilia y Cerdeña. Problemas para cubrir las vacantes del senado

[XXIII 21, 1] Per idem fere tempus litterae ex Sicilia Sardiniaque Romam allatae. [2] Priores ex Sicilia T. Otacilii propraetoris in senatu recitatae sunt: P. Furium praetorem cum classe ex Africa Lilybaeum venisse;

[21] Más o menos por las mismas fechas llegaron a Roma cartas de Sicilia y Cerdeña. [2] Fue leída primero en el senado la que remitía desde Sicilia el propretor Tito Otacilio; decía que el pretor Publio Furio había llegado a Lilibeo con su flota procedente

[240] De Petelia, localidad de la costa oriental del Brucio (mod. Stromgoli).

ipsum graviter saucium in discrimine ultimo vitae esse; militi ac navalibus sociis neque stipendium neque frumentum ad diem dari neque unde detur esse; [3] magnopere suadere ut quam primum ea mittantur, sibique, si ita videatur, ex novis praetoribus successorem mittant.
[4] Eademque ferme de stipendio frumentoque ab A. Cornelio Mammula propraetore ex Sardinia scripta. Responsum utrique non esse unde mitteretur, iussique ipsi* classibus atque exercitibus suis consulere.
[5] T. Otacilius ad unicum subsidium populi Romani, Hieronem, legatos cum misisset, in stipendium quanti argenti opus fuit et sex mensum frumentum accepit; [6] Cornelio in Sardinia civitates sociae benigne contulerunt. Et Romae quoque propter penuriam argenti triumviri mensarii rogatione M. Minuci tribuni plebis facti, L. Aemilius Papus, qui consul censorque fuerat, et M. Atilius Regulus, qui bis consul fuerat, et L. Scribonius Libo, qui tum tribunus plebis erat. [7] Et duumviri creati M. et C. Atilii aedem Concordiae, quam L. Manlius praetor voverat, dedicaverunt; et tres pontifices creati, Q. Caecilius Metellus et Q. Fabius Maximus et Q. Fulvius Flaccus, in locum P. Scantini demortui et L. Aemili Pauli consulis et Q. Aeli Paeti, qui ceciderant pugna Cannensi.

de África; que éste, herido de gravedad, estaba entre la vida y la muerte; a los soldados y la marinería no se les daban en la fecha que corres— pondía ni la paga ni el trigo, y tampoco había de dónde sacarlos; [3] pedía encarecidamente que cuanto antes se efectuase el envío de ambas cosas, y que, si les parecía, le mandaran a uno de los nuevos pretores para sucederle. [4] Casi lo mismo, en lo que se refiere a la paga militar y al trigo, escribía desde Cerdeña el propretor Aulo Cornelio Mámula. Se les respondió a ambos que no había de dónde sacar el envío y se les recomendó que vieran la manera de atender por sí mismos a las necesidades de sus flotas y sus ejércitos. [5] Tito Otacilio envió embajadores a Hierón, colaborador inestimable del pueblo romano[241], y recibió la plata que precisaba para la paga, así como trigo para seis meses; [6] Cornelio recibió en Cerdeña las aportaciones generosas de las ciudades aliadas. Debido a la escasez de dinero que había también en Roma, a propuesta del tribuno de la plebe Marco Minucio fueron nombrados triúnviros mensarios[242] Lucio Emilio Papo, que había sido cónsul y censor[243], Marco Atilio Régulo, que había sido cónsul por dos veces[244], y Lucio Escribonio Libón, que entonces era tribuno de la plebe. [7] Nombrados también duúnviros, Marco y Gayo Atilio dedicaron el templo de la Concordia, prometido con voto[245] por el pretor Lucio Manlio; se nombraron también tres pontífices, Quinto Cecilio Metelo, Quinto Fabio Máximo y Quinto Fulvio Flaco, para ocupar las plazas de Publio Escantinio, que había fallecido, del cónsul Lucio Emilio Paulo y de Quinto Elio Peto, caídos en la batalla de Cannas.

[XXIII 22, 1] Cum cetera quae continuis cladibus fortuna minuerat, quantum consiliis humanis adsequi poterant, [2] patres explessent, tandem se quoque et solitudinem curiae paucitatemque convenientium ad publicum consilium respexerunt. [3] Neque enim post L.

[22] Los senadores, después de paliar, en la medida en que la prudencia humana podía hacerlo, [2] todo el deterioro que la mala suerte había producido con su racha de desastres, finalmente volvieron también la vista hacia sí mismos, hacia la falta de miembros de la curia y el escaso número de asistentes a la asamblea pública. [3] En efecto, desde la censura de

[241] Cf. XXII 37.
[242] Se nombraban en momentos de grave crisis económica. Cf. VII 21, 5.
[243] Cónsul en 225, y censor en 220.
[244] En 227 y 217.
[245] Cf. XXII 33, 7.

Aemilium et C. Flaminium censores senatus lectus fuerat, cum tantum senatorum adversae pugnae, ad hoc sui quemque casus per quinquennium* absumpsissent.
[4] Cum de ea re M. Aemilius praetor, dictatore post Casilinum amissum profecto iam* ad exercitum, exposcentibus cunctis rettulisset, tum Sp. Carvilius, cum longa oratione non patrum* solum inopiam sed paucitatem etiam civium ex quibus in patres legerentur conquestus esset, [5] explendi senatus causa et iungendi artius Latini nominis cum populo Romano magnopere se suadere dixit ut ex singulis populis Latinorum binis senatoribus, quibus* patres Romani censuissent, civitas daretur atque inde in* demortuorum locum in senatum legerentur.
[6] Eam sententiam haud aequioribus animis quam ipsorum quondam postulatum Latinorum patres audierunt; [7] et cum fremitus indignantium tota curia esset, et praecipue T. Manlius esse etiam nunc eius stirpis virum diceret ex qua quondam in Capitolio consul minatus esset quem Latinum in curia vidisset eum sua manu se interfecturum, [8] Q. Fabius Maximus numquam rei ullius alieniore tempore mentionem factam in senatu dicit quam inter tam suspensos sociorum animos incertamque fidem id iactum quod insuper sollicitaret eos. [9] Eam unius hominis temerariam vocem silentio omnium exstinguendam esse et, si quid umquam arcani sanctive ad silendum in curia fuerit, id omnium maxime tegendum, occulendum,* obliviscendum, pro non dicto* habendum esse. Ita eius rei oppressa mentio est. [10] Dictatorem, qui censor ante fuisset vetustissimusque ex iis qui viverent censoriis esset, creari placuit qui senatum legeret, accirique C. Terentium consulem ad dictatorem dicendum iusserunt. [11] Qui ex Apulia relicto ibi praesidio cum magnis itineribus Romam redisset, nocte proxima,

Lucio Emilio y Gayo Flaminio no se habían elegido senadores, siendo así que las batallas adversas y además los avatares de cada cual a lo largo de cinco años se habían llevado a tan elevado número de miembros del senado. [4] El pretor Marco Emilio, pues el dictador había partido ya para el frente después de la pérdida de Casilino, sometió dicho tema a deliberación a petición de todos, y entonces Espurio Carvilio, después de lamentarse en un largo discurso de la falta de senadores y de la escasez incluso de ciudadanos entre los que elegir para senadores, [5] dijo que para completar el senado y estrechar más los lazos entre los pueblos latinos y el pueblo romano, aconsejaba con todo énfasis que se les concediera la ciudadanía romana a dos senadores —los que acordase el senado romano— de cada uno de los pueblos latinos, y a continuación, que se los eligiera para ocupar en el senado la plaza de los fallecidos. [6] La reacción de los senadores al oír esta propuesta fue tan negativa como ante la petición de los propios latinos hecha tiempo atrás[246]; [7] una oleada de indignación recorrió toda la curia; especialmente Tito Manlio decía que aún quedaba un hombre de la misma raza del cónsul[247] que en otros tiempos había amenazado en el Capitolio con que él, con sus propias manos, latino que viese en la curia, latino que mataría; [8] Quinto Fabio Máximo dijo que jamás en el senado se había tocado un tema en un momento menos oportuno: cuando los ánimos de los aliados estaban en suspenso y su lealtad era tan poco firme, se lanzaba aquella propuesta que podía soliviantarlos más aún; [9] aquella temeraria voz de un solo hombre había que ahogarla en el silencio de todos, y si en alguna ocasión había habido en la curia algo que por arcano y sagrado debía ser callado, aquella propuesta más que ninguna otra cosa había que ocultarla, esconderla, olvidarla, darla por no pronunciada. Se eliminó así cualquier alusión a aquel punto. [10] Se acordó que se nombraría dictador a alguien que antes hubiera sido censor, y que fuese el excensor más anciano de los que aún vivían, para escoger senadores, y se hizo venir al cónsul Gayo Terencio a fin de nombrar dictador. [11] Regresó éste a Roma desde Apulia a marchas forzadas, dejando allí una guarnición, y la noche siguiente, como era

---

[246] En el año 340.
[247] Tito Manlio Torcuato. Episodio referido en VIII 5, 7.

ut mos erat, M. Fabium Buteonem ex senatus consulto sine magistro equitum dictatorem in sex menses dixit.

costumbre, por decreto del senado nombró dictador por seis meses a Marco Fabio Buteón, sin jefe de la caballería.

[XXIII 23, 1] Is ubi cum lictoribus in rostra escendit, neque duos dictatores tempore uno, [2] quod numquam antea factum esset, probare se dixit, neque dictatorem sine magistro equitum, nec censoriam vim uni permissam et eidem iterum, nec dictatori, nisi rei gerendae causa creato, in sex menses datum imperium.

[23] Cuando el dictador subió a la tribuna rostral acompañado de los lictores dijo que no estaba de acuerdo con que hubiera dos dictadores al mismo tiempo, [2] cosa que nunca había ocurrido anteriormente, ni con que hubiera un dictador sin jefe de la caballería, ni con que se le concediera la potestad censoria a una sola persona, y a la misma por segunda vez, ni con que se le confiriera la autoridad suprema por seis meses a un dictador salvo en caso de ser nombrado para dirigir la guerra.

[3] Quae inmoderata forsan* tempus ac necessitas fecerit, iis se modum impositurum: nam neque senatu quemquam moturum ex iis quos C. Flaminius L. Aemilius censores in senatum legissent; [4] transcribi tantum recitarique eos iussurum, ne penes unum hominem iudicium arbitriumque de fama ac moribus senatoris fuerit; et ita in demortuorum locum sublecturum ut ordo ordini, non homo homini praelatus videretur.
[5] Recitato vetere senatu, inde primos in demortuorum locum legit qui post L. Aemilium C. Flaminium censores curulem magistratum cepissent necdum in* senatum lecti essent, ut quisque eorum primus creatus erat; [6] tum legit, qui aediles, tribuni plebis, quaestoresve fuerant; tum ex iis qui magistratus non* cepissent, qui spolia ex hoste fixa domi haberent aut civicam coronam accepissent.

[3] Él pondría límite a unas medidas que el azar o el imperativo de las circunstancias había desmesurado; no pensaba, en efecto, remover del senado a ninguno de los elegidos para senadores por los censores Gayo Flaminio y Lucio Emilio; [4] ordenaría que se transcribieran y se leyeran únicamente los nombres de éstos, para que no dependiera de una sola persona el juicio definitivo acerca del buen nombre y las costumbres de un senador; iba a cubrir las vacantes de los fallecidos de forma que se viera que tenía preferencia un estamento social sobre otro, no una persona sobre otra. [5] Se leyeron los nombres de los antiguos senadores y a continuación escogió para ocupar el puesto de los fallecidos primero a los que habían desempeñado una magistratura curul con posterioridad a la censura de Lucio Emilio y Gayo Flaminio y que aún no habían sido promovidos a senadores de acuerdo con la antigüedad de su nombramiento; [6] luego seleccionó a los que habían sido ediles, tribunos de la plebe o cuestores; después, de entre quienes hubieran ocupado magistraturas menores[248], a los que tuvieran colgados en sus casas despojos enemigos o hubieran recibido una corona cívica.

[7] Ita centum septuaginta septem cum ingenti adprobatione hominum in senatum lectis, extemplo se magistratu abdicavit privatusque de rostris descendit lictoribus abire iussis, [8] turbaeque se inmiscuit privatas agentium res, tempus hoc sedulo terens, ne deducendi sui causa populum de

[7] Elegidos, así, ciento setenta y siete senadores con general aprobación, dimitió al instante de su cargo y bajó de la tribuna rostral como simple particular después de despedir a los lictores y se confundió entre la multitud de los que se dedicaban a sus asuntos privados, [8] haciendo así tiempo a propósito, para no sacar del foro a la población si

[248] Seguimos la propuesta textual *qui minores* (Stroth).

foro abduceret. Neque tamen elanguit cura hominum ea mora, frequentesque eum domum deduxerunt. [9] Consul nocte insequenti ad exercitum redit non facto certiore senatu, ne conitiorum causa in urbe retineretur.

quería acompañarlo hasta su casa. A pesar de aquella demora, sin embargo, no decayó el interés de la gente, y lo acompañaron en masa a su domicilio. [9] El cónsul regresó al frente aquella misma noche sin ponerlo en conocimiento del senado, para que no le obligaran a quedarse en Roma para los comicios.

[XXIII 24, 1] Postero die consultus a M. Pomponio praetore senatus decrevit dictatori scribendum uti, si e re publica censeret esse, ad consules subrogandos veniret cum magistro equitum et praetore M. Marcello, [2] ut ex iis praesentibus noscere patres possent quo statu res publica esset, consiliaque ex rebus caperent. Qui acciti erant, omnes venerunt relictis legatis qui legionibus praeessent.

[3] Dictator de se pauca ac modice locutus in magistrum equitum Ti. * Sempronium Gracchum magnam partem gloriae vertit, comitiaque edixit, quibus L. Postumius tertium absens, qui tum Galliam provinciam obtinebat, et Ti. Sempronius Gracchus, qui tum magister equitum et aedilis curulis erat, consules creantur.

[4] Praetores inde creati M. Valerius Laevinus iterum, Ap. Claudius Pulcher, Q. Fulvius Flaccus, Q. Mucius Scaevola.

[5] Dictator creatis magistratibus Teanum in hiberna ad exercitum redit relicto magistro equitum Romae, qui, cum post paucos dies magistratum initurus esset, de exercitibus scribendis conparandisque in annum patres consuleret.

[6] Cum eae res maxime agerentur, nova clades nuntiata, aliam super aliam cumulante in eum annum fortuna, L. Postumium consulem designatum in Gallia ipsum atque exercitum deletes.

[24] Al día siguiente, el senado, consultado por el pretor Marco Pomponio, decidió que se le escribiera al dictador[249] para que viniera, si lo consideraba conforme con los intereses de la república, para la elección de cónsules sustitutos, y que lo acompañara el jefe de la caballería y el pretor Marco Marcelo, [2] con el objeto de que los senadores pudieran conocer, con ellos delante, cuál era la situación de la república y tomaran las medidas requeridas por las circunstancias. Todos estos cuya presencia se había reclamado se presentaron, dejando legados al mando de las legiones. [3] El dictador habló de sí mismo en términos comedidos y sin extenderse mucho, atribuyó en gran medida la gloria al jefe de la caballería, Tiberio Sempronio Graco, y fijó la fecha de los comicios, en los que resultaron elegidos cónsules[250] Lucio Postumio por tercera vez[251] ausente, que entonces tenía el mando de la provincia de la Galia, y Tiberio Sempronio Graco, que era entonces jefe de la caballería y edil curul. [4] Inmediatamente después fueron nombrados pretores Marco Valerio Levino por segunda vez, Apio Claudio Pulcro, Quinto Fulvio Flaco y Quinto Mucio Escévola.

[5] Después de la elección de los magistrados, el dictador regresó al frente a Teano[252], a los cuarteles de invierno, dejando en Roma al jefe de la caballería a fin de que pudiera consultar al senado sobre reclutamiento y preparación de ejércitos para el año siguiente, puesto que de allí a pocos días iba a entrar en funciones. [6] Precisamente mientras se daban estos pasos llegaron noticias de un nuevo desastre, pues aquel año la mala suerte los acumulaba uno sobre otro: Lucio Postumio, el cónsul electo, y su ejército habían sido aniquilados en la Galia.

---

[249] Marco Junio Pera.

[250] Para el año 215.

[251] Las anteriores, en 234 y 229.

[252] Teano Sidícino (Teano). Cf. nota 207.

[7] Silva erat Vasta —Litanam Galli vocabant— qua exercitum traducturus erat. Eius silvae dextra laevaque circa viam Galli arbores ita inciderunt ut inmotae starent, momento levi inpulsae occiderent.
[8] Legiones duas Romanas habebat Postumius, sociumque ab supero mari tantum conscripserat ut viginti quinque milia armatorum in agros hostium induxerit. [9] Galli oram extremae silvae cum circumsedissent, ubi intravit agmen saltum, tum extremas arborum succisarum* impellunt. Quae alia in aliam, instabilem per se ac male haerentem, incidentes ancipiti strage arma, viros, equos obruerunt, ut vix decem homines effugerent.
[10] Nam cum exanimati plerique essent arborum truncis fragmentisque ramorum, ceteram multitudinem inopinato malo trepidam Galli saltum omnem armati circumsedentes interfecerunt, paucis e tanto numero captis, qui pontem fluminis petentes, obsesso ante ab hostibus ponte, interclusi sunt.

[11] Ibi Postumius omni vi ne caperetur dimicans occubuit. Spolia corporis caputque praecisum ducis Boii ovantes templo quod sanctissimum est apud eos intulere.
[12] Purgato inde capite, ut mos iis est, calvam auro caelavere, idque sacrum vas iis erat quo sollemnibus libarent poculumque idem sacerdotibus* esset ac templi antistitibus.
[13] Praeda quoque haud minor Gallis quam victoria fuit; nam etsi magna pars animalium strage silvae oppressa erat, tamen ceterae res, quia nihil dissipatum fuga est, stratae per omnem iacentis agminis ordinem inventae sunt.

[7] Había una extensa selva, que los galos llamaban Lítana[253], por donde iba a cruzar con su ejército. A izquierda y derecha en torno al camino los galos cortaron los árboles de esta selva de tal forma que si no se los tocaba se mantenían de pie, pero si se les daba un ligero impulso se venían abajo. [8] Postumio tenía dos legiones romanas y había alistado en la vertiente del mar Adriático tantos aliados que metió en los campos enemigos veinticinco mil hombres armados. [9] Los galos se habían apostado alrededor de la entrada del bosque y, cuando la columna se internó en la selva, empujaron los árboles cortados que estaban más hacia fuera; al desplomarse éstos, unos sobre otros, no pudiendo resistir el impulso por estar mal asegurados, cayeron a ambos lados y sepultaron armas, hombres y caballos, hasta el punto que apenas si se salvaron diez hombres, [10] pues la mayoría sucumbieron asfixiados bajo los troncos de los árboles y las ramas rotas, y el grupo restante, en pleno desconcierto ante aquella inesperada circunstancia, fue liquidado por los galos armados que rodeaban todo el contorno de la selva, y de tantos como eran solamente fueron hechos prisioneros unos pocos que se dirigieron al puente de un río y fueron interceptados por los enemigos que previamente habían bloqueado dicho puente. [11] Allí sucumbió Postumio, batiéndose con todas sus fuerzas para no caer prisionero. Los boyos, entre ovaciones, llevaron los despojos del cadáver y la cabeza cortada del general al templo que entre ellos era objeto de mayor veneración. [12] Luego, vaciando la cabeza según su costumbre, cincelaron en oro el cráneo y lo utilizaban como vaso sagrado para hacer libaciones en las solemnidades y servía al mismo tiempo de copa al sacerdote y los rectores de los templos. [13] Los galos obtuvieron también un botín tan importante como la victoria, pues aunque gran parte de los animales habían sido aplastados al desplomarse los árboles, sin embargo los demás objetos de valor, como no se produjo dispersión ninguna por huir, fueron hallados esparcidos por el suelo todo a lo largo de la columna abatida.

[253] En el Apenino, al sudeste de Mútina (Modena), en el territorio de los galos boyos.

[XXIII 25, 1] Hac nuntiata clade cum per dies multos in tanto pavore fuisset civitas ut tabernis clausis velut nocturna solitudine per urbem acta senatus aedilibus* negotium daret ut urbem circumirent aperirique tabernas et maestitiae publicae speciem urbi demi iuberent, [2] tum Ti. Sempronius senatum habuit consolatusque patres est, et adhortatus ne qui Cannensi ruinae non succubuissent ad minores calamitates animos summitterent. [3] Quod ad Carthaginienses hostes Hannibalemque attineret, prospera modo essent, sicut speraret, futura, Gallicum bellum et omitti tuto et differri posse, ultionemque eam fraudis in deorum ac populi Romani potestate fore. [4] De hoste Poeno exercitibusque, per quos id bellum gereretur, consultandum atque agitandum. [5] Ipse primum quid peditum equitumque, quid civium, quid sociorum in exercitu esset dictatoris, disseruit; tum Marcellus suarum copiarum summam exposuit.

[6] Quid in Apulia cum C. Terentio consule esset a peritis quaesitum est; nec unde* consulares exercitus satis firmi ad tantum bellum efficerentur inibatur ratio. Itaque Galliam, quamquam stimulabat iusta ira, omitti eo anno placuit. Exercitus dictatoris consuli decretus est.

[7] De exercitu M. Marcelli, qui eorum ex fuga Cannensi essent, in Siciliam eos traduci atque ibi militare donec in Italia bellum esset placuit; [8] eodem ex dictatoris legionibus reici militem minimi quemque roboris, nullo praestituto militiae tempore nisi quod stipendiorum legitimorum esset.

[9] Duae legiones urbanae alteri consuli, qui in locum L.* Postumi suffectus esset, decretae sunt, eumque, cum primum salvis auspiciis posset, creari placuit; [10] legiones praeterea duas primo quoque tempore ex Sicilia acciri, atque inde consulem, cui legiones urbanae evenissent, militum

[25] Al recibirse la noticia de este desastre cundió el pánico en la ciudad durante muchos días, hasta tal punto que se cerraron las tiendas, la ciudad quedó desierta como si fuera de noche y el senado encargó a los ediles recorrer la ciudad y ordenar que se abriesen las tiendas y eliminar de las calles las manifestaciones de abatimiento público. [2] Después, Tiberio Sempronio reunió al senado[254], confortó a los senadores y los animó a que no se desalentaran ante contratiempos menos importantes, ellos que no se habían dejado abatir por el desastre de Cannas; [3] que, por lo que se refería al enemigo cartaginés y a Aníbal, sólo con que las cosas salieran tan bien como esperaba, se podía obviar sin peligro la guerra de la Galia y dejarla para más adelante; que ya tendrían los dioses y el pueblo romano ocasión de vengarse de aquella mala pasada; [4] era la cuestión del enemigo cartaginés y de los ejércitos con que afrontar esta guerra la que debían debatir y discutir. [5] Primero hizo él una exposición detallando cuántos soldados de infantería y cuántos de caballería, cuántos ciudadanos y cuántos aliados había en el ejército del dictador; después, hizo Marcelo una exposición de conjunto sobre sus tropas. [6] Se pidió a los entendidos que explicaran qué efectivos había en Apulia con el cónsul Gayo Terencio, y no se encontraba la forma de sacar dos ejércitos consulares lo bastante fuertes para una guerra de semejante calibre. En vista de ello se acordó dejar de lado la Galia por aquel año, a pesar del aguijón de una legítima cólera. Se le asignó por decreto al cónsul el ejército del dictador. [7] En cuanto al ejército de Marcelo, se acordó trasladar a Sicilia a los que hubieran huido en Cannas, y que militasen allí mientras durase la guerra en Italia. Asimismo se acordó que fueran también [8] allí confinados los soldados más débiles de las legiones del dictador, sin fijar más plazo para su servicio de armas que el establecido por las leyes.

[9] Un decreto asignó dos legiones urbanas al otro cónsul, al que resultara elegido para reemplazar a Lucio Postumio, y se acordó nombrarlo en cuanto fuera posible respetando los auspicios; [10] se haría venir de Sicilia, además, cuanto antes, a las dos legiones, y el cónsul al que hubiesen correspondido las legiones urbanas tomaría de aquéllas los soldados

[254] El magister equitum podía convocar al senado. Cf. CIC., De Leg. III 4.

sumere quantum opus esset; [11] C. Terentio consuli propagari* in annum imperium, neque de eo exercitu quem ad praesidium Apuliae haberet quicquam minui.

que fuera preciso; [11] al cónsul Gayo Terencio se le prorrogaría el mando por un año y no se le reducirían los efectivos que tenía para defender la Apulia.

La guerra en Hispania: Asdrúbal contra los tartesios

[XXIII 26, 1] Dum haec in Italia geruntur apparanturque. nihilo segnius in Hispania bellum erat, sed ad eam diem magis prosperum Romanis. [2] P. et Cn. Scipionibus inter se partitis copias, ut Gnaeus terra, Publius navibus rem gereret, Hasdrubal Poenorum imperator, neutri parti virium satis fidens, procul ab hoste intervallo ac locis tutus tenebat se, quoad multum ac diu obtestanti quattuor milia peditum et quingenti* equites in supplementum missi ex Africa sunt.

[3] Tum refecta tandem spe castra propius hostem movit, classemque et ipse instrui pararique iubet ad insulas maritimamque oram tutandam.

[4] In ipso impetu movendarum de integro rerum perculit eum praefectorum navium transitio, qui post classem ad Hiberum per pavorem desertam graviter increpiti numquam deinde satis fidi aut duci aut Carthaginiensium rebus* fuerant.

[5] Fecerant hi transfugae motum in Tartesiorum gente, desciverantque iis auctoribus urbes aliquot; una etiam ab ipsis vi capta fuerat. [6] In eam gentem versum ab Romanis bellum est, infestoque exercitu Hasdrubal ingressus agrum hostium pro captae ante dies paucos urbis moenibus Chalbum, nobilem Tartesiorum ducem, cum valido exercitu castris se tenentem, adgredi statuit.

[7] Praemissa igitur levi armatura quae eliceret hostis ad certamen, equitum partem

[26] Mientras en Italia ocurrían estos hechos y se hacían estos preparativos, la guerra en Hispania[255] no decaía en absoluto, si bien hasta entonces los resultados eran mejores para los romanos. [2] Publio y Gneo Escipión se habían repartido las tropas de forma que Gneo llevaba la dirección de las operaciones de tierra y Publio de las navales. Asdrúbal, el general de los cartagineses, no confiaba demasiado en sus fuerzas de tierra ni de mar, se mantenía lejos del enemigo, protegido por la distancia y la posición, hasta que después de protestar de forma insistente y durante largo tiempo, le fue enviado desde África un refuerzo de cuatro mil hombres de a pie y quinientos de a caballo. [3] Entonces, recobrada al fin la confianza, traslada su campamento más cerca del enemigo y ordena a su vez que se equipe y prepare la flota para defender las islas y la costa. [4] Precisamente cuando impulsaba la reactivación de las operaciones, se vio muy afectado por la defección de los prefectos de las naves; éstos, a raíz de su abandono de la flota en el Ebro a causa del pánico, habían sido recriminados con dureza, y a partir de entonces nunca habían sido muy de fiar ni para el general ni para los intereses de Cartago.

[5] Estos sublevados habían suscitado una insurrección entre los tartesios[256], y por instigación suya se habían rebelado unas cuantas ciudades, incluso una de ellas la habían tomado por la fuerza. [6] Se dirigió la guerra contra el pueblo tartesio en vez de los romanos, y Asdrúbal penetró en territorio enemigo con su ejército en son de guerra y decidió atacar a Calbo, famoso jefe de los tartesios, que estaba acampado con un fuerte ejército delante de las murallas de la ciudad, tomada pocos días antes.

[7] Consiguientemente, envió por delante a la infantería ligera para atraer al enemigo a combate, y una parte de la caballería la mandó a saquear los

[255] Continuación de XXII 22, 21.

[256] Habitantes del bajo valle del Guadalquivir.

ad populandum per agros passim dimisit et* ut palantis exciperent.

[8] Simul et ad castra tumultus erat et per agros fugaque et caedes; deinde undique diversis itineribus cum in castra se recepissent, adeo repente decessit animis pavor ut non ad munimenta modo defendenda satis animorum esset sed etiam ad lacessendum proelio hostem.

[9] Erumpunt igitur agmine e castris tripudiantes more suo, repentinaque eorum audacia terrorem hosti paulo ante ultro lacessenti incussit.

[10] Itaque et ipse Hasdrubal in collem satis arduum, flumine etiam obiecto tutum,* copias subducit et praemissam levem armaturam equitesque palatos eodem recipit, nec aut colli aut flumini satis fidens, castra vallo permunit.

[11] In hoc alterno pavore certamina aliquot sunt contracta; nec Numida Hispano eques par fuit nec iaculator Maurus caetrato,* velocitate pari, robore animi viriumque aliquantum praestanti.

campos en todas direcciones y a echar mano a los enemigos desperdigados. [8] A un mismo tiempo había conmoción en el campamento y fuga y muertes a través de los campos; más tarde fueron todos a refugiarse al campamento por diferentes rutas desde todas partes, y de pronto desapareció el pánico que los embargaba, de forma tal que tuvieron coraje suficiente no ya para defender las fortificaciones, sino incluso para combatir hostigando al enemigo.

[9] Salen, pues, bruscamente del campamento en columna, danzando según su costumbre, y su inesperado golpe de audacia infunde pánico a un enemigo que poco antes era el que llevaba la iniciativa del ataque. [10] La consecuencia fue que por una parte el propio Asdrúbal llevó sus tropas hacia lo alto de una colina bastante pendiente, protegida además por un río que cruzaba por delante, y por otra parte fue también aquél el punto de retirada de la infantería ligera y la caballería que andaba dispersa, y como incluso la colina y el río le ofrecían pocas garantías, fortificó el campamento con una empalizada. [11] En estas alternativas del pánico se entablaron algunos combates, y no estuvo el jinete númida a la altura del hispano ni el tirador moro a la del soldado armado de *caetra*, igual en rapidez pero bastante superior en fortaleza moral y física.

[XXIII 27, 1] Postquam neque elicere Poenum ad certamen obversati castris poterant neque castrorum oppugnatio facilis erat, urbem Ascuam, quo finis hostium ingrediens Hasdrubal frumentum commeatusque alios convexerat, vi capiunt omnique circa agro potiuntur; [2] nec iam aut in agmine aut in castris ullo imperio contineri.

[3] Quam ubi neglegentiam ex re, ut fit, bene gesta oriri senserat Hasdrubal, cohortatus milites ut palatos sine signis hostes adgrederentur, degressus colle pergit ire acie instructa ad castra.

[27] Como no eran capaces de atraer al combate a los cartagineses a pesar de permanecer plantados delante de su campamento ni era cosa fácil el asalto del campamento, tomaron al asalto la ciudad de Ascua[257], donde Asdrúbal había concentrado el trigo y demás provisiones al internarse en territorio enemigo, y se apoderaron de todo el territorio de los alrededores. [2] Pero ya no había autoridad alguna capaz de contenerlos ni durante la marcha ni en el campamento. [3] Cuando Asdrúbal se enteró de que los éxitos, como suele ocurrir, habían desencadenado esta indisciplina, exhortó a sus hombres a que atacasen a los que andaban dispersos sin guardar la formación, y bajando de la colina se dirigió directamente al campamento en formación de combate.

[257] No se ha podido precisar la localización de esta ciudad, que sólo aparece nombrada aquí.

[4] Quem ut adesse tumultuose nuntii refugientes* ex speculis stationibusque attulere, ad arma conclamatum est.
[5] Ut quisque arma ceperat, sine imperio, sine signo, incompositi, inordinati in proelium ruunt. Iam primi conseruerant manus, cum alii catervatim currerent, alii nondum e castris exissent.
[6] Tamen primo ipsa audacia terruere hostem; deinde rari in confertos inlati, cum paucitas parum tuta esset, respicere alii alios et undique pulsi coire in orbem, [7] et dum corpora* corporibus applicant armaque armis iungunt, in artum conpulsi, cum vix movendis armis satis spatii esset, corona hostium cincti ad multum diei caeduntur; [8] exigua pars eruptione facta* silvas ac montis petit. Parique terrore et castra sunt deserta et universa gens postero die in deditionem venit.

[4] Los que ocupaban puestos de observación y de guardia llegaron corriendo atropelladamente anunciando su presencia, y se gritó «¡a las armas!». [5] A medida que cada uno iba empuñando sus armas, sin mando, sin atender a una señal, sin formación, sin orden, corrían a la lucha. Se habían enzarzado ya en la pelea los primeros cuando otros corrían en tropel y otros aún no habían salido del campamento. [6] A pesar de todo, al principio su misma audacia asustó al enemigo; después, al atacar aislados a los que estaban en formación cerrada, como la escasez numérica les ofrecía poca seguridad, se buscaban unos a otros con la mirada y, presionados por todas partes, formaban el círculo; [7] juntando espalda contra espalda y arma con arma, forzados a apretarse más, como apenas si tenían espacio para mover las armas, envueltos en cordón por el enemigo fueron cayendo hasta bien entrado el día; [8] una pequeña parte se abrió paso y se dirigió a los bosques y las montañas. En un movimiento de pánico similar quedó abandonado el campamento y al día siguiente se rindió todo aquel pueblo.

[9] Nec diu in pacto* mansit; nam subinde ab Carthagine allatum est ut Hasdrubal primo quoque tempore in Italiam exercitum duceret, quae volgata res per Hispaniam omnium ferme animos ad Romanos avertit.
[10] Itaque Hasdrubal extemplo litteras Carthaginem mittit, indicans quanto fama profectionis suae damno fuisset; si vero inde pergeret, priusquam Hiberum transiret Romanorum Hispaniam fore; [11] nam praeterquam quod nec praesidium nec ducem haberet quem relinqueret pro se, eos imperatores esse Romanos quibus vix aequis viribus resisti possit. * [12] Itaque si ulla Hispaniae cura esset, successorem sibi cum valido exercitu mitterent; cui ut* omnia prospere evenirent, non tamen otiosam provinciam fore.

[9] Pero no se atuvo por mucho tiempo a lo acordado, pues inmediatamente después llegó de Cartago la orden de que Asdrúbal llevara su ejército a Italia cuanto antes, y la difusión de esta noticia por Hispania hizo que prácticamente todos se inclinaran hacia los romanos. [10] En vista de ello, Asdrúbal envió a Cartago inmediatamente una carta señalando el grave daño que había ocasionado la noticia de su partida, y que si de verdad se marchaba de allí, antes de que cruzara el Ebro, Hispania pertenecería a los romanos, [11] pues aparte del hecho de que no tenía ni guarnición ni jefe que dejar en su lugar, los generales romanos eran de tal categoría que apenas si se les podía resistir en igualdad de fuerzas; [12] que, por consiguiente, si en algo les preocupaba Hispania, enviasen a alguien para sucederle con un poderoso ejército; aun en caso de que a éste le saliera todo bien, no le iba a resultar falto de actividad su cometido.

Asdrúbal prepara la marcha a Italia y sufre una derrota cerca del Ebro

[XXIII 28, 1] Eae litterae quamquam primo admodum moverunt senatum, tamen, quia Italiae cura prior potiorque erat, nihil de Hasdrubale neque de copiis eius mutatum

[28] Aunque al principio esta carta causó una viva impresión en el senado, sin embargo, puesto que era primero y más importante el prestar atención a Italia, no se produjo ninguna modificación en lo

est; [2] Himilco cum exercitu iusto et aucta classe ad retinendam terra marique ac tuendam Hispaniam est missus.

[3] Qui ut pedestris navalisque copias traiecit, castris communitis navibusque subductis et vallo circumdatis, cum equitibus delectis ipse, quantum maxime adcelerare poterat, per dubios infestosque populos iuxta intentus ad* Hasdrubalem pervenit. [4] Cum decreta senatus mandataque exposuisset atque edoctus esset* ipse in vicem quem ad modum tractandum bellum in Hispania foret, retro in sua castra redit* nulla re quam celeritate tutior, quod undique abierat antequam consentirent.

[5] Hasdrubal priusquam moveret castra pecunias imperat populis omnibus suae dicionis, satis gnarus Hannibalem transitus quosdam pretio mercatum nec auxilia Gallica aliter quam conducta habuisse; [6] inopem tantum iter ingressum vix penetraturum ad Alpis fuisse. Pecuniis igitur raptim exactis ad Hiberum descendit.

[7] Decreta Carthaginiensium et Hasdrubalis iter ubi ad Romanos sunt perlata, omnibus omissis rebus ambo duces iunctis copiis ire obviam coeptis atque obsistere parant, [8] rati, si Hannibali, vix per se ipsi tolerando Italiae hosti, Hasdrubal dux atque Hispaniensis exercitus esset iunctus, illum finem Romani imperii fore. [9] His anxii curis ad Hiberum contrahunt copias, et transito amne cum diu consultassent utrum castra castris conferrent an satis* haberent sociis Carthaginiensium oppugnandis morari ab itinere proposito hostem, [10] urbem a propinquo flumine Hiberam appellatam, opulentissimam ea tempestate regionis eius, oppugnare parant.

[11] Quod ubi sensit Hasdrubal, pro ope ferenda sociis pergit ire ipse ad urbem deditam nuper in fidem Romanorum

concerniente a Aníbal y sus tropas; [2] se envió a Himilcón con un ejército regular y una flota reforzada, para conservar y defender Hispania por tierra y mar. [3] Cuando éste hizo la travesía con las tropas de mar y tierra y atrincheró el campamento, y sacó las naves a tierra y las rodeó de una empalizada, él, con unos jinetes escogidos, acelerando la marcha cuanto podía llegó hasta Asdrúbal a través de pueblos poco de fiar o claramente hostiles, sin descuidar la guardia ni por un instante. [4] Informó de los decretos e instrucciones del senado y él a su vez recibió explicaciones sobre cómo conducir la guerra en Hispania; desanduvo el camino de vuelta a su campamento, radicando su seguridad en la rapidez más que en ninguna otra cosa, porque ya se había marchado de todas partes antes de que se pusieran de acuerdo. [5] Asdrúbal, antes de levantar el campamento, pidió dinero a todos los pueblos que le estaban sometidos, pues sabía perfectamente que Aníbal había comprado con dinero el paso por algunos territorios, y que sólo mediante pago había conseguido las tropas auxiliares galas, y que si hubiera emprendido sin recursos una marcha tan larga, difícilmente habría llegado hasta los Alpes. [6] Recogido, pues, el dinero a toda prisa, descendió hacia el Ebro. [7] Cuando los romanos fueron informados de los decretos de Cartago y la marcha de Asdrúbal, los dos generales[258], interrumpiendo cualquier otra tarea, reunieron sus tropas y se dispusieron a atajar sus planes y cerrarle el paso, [8] convencidos de que, si Asdrúbal y el ejército que estaba en Hispania se unían a Aníbal, al que apenas si podía Italia resistir por sí solo como enemigo, aquél iba a ser el final del imperio romano. [9] Con la inquietud de estas preocupaciones reúnen sus tropas junto al Ebro y, una vez cruzado el río, después de deliberar largamente si acamparían frente al campamento de Asdrúbal o si les bastaría con atacar a los aliados de los cartagineses para que el enemigo demorara la marcha que tenía prevista, [10] se disponen a atacar la ciudad más opulenta entonces de aquella comarca, ciudad llamada Hibera[259] por el río que tenía cerca. [11] Cuando Asdrúbal lo supo, en vez de llevar ayuda a sus aliados marchó a atacar a su vez una ciudad que se había entregado a los

[258] Los Escipiones.
[259] Referencia al Ebro. Aunque se han hecho diversas propuestas, no hay certeza sobre su emplazamiento.

oppugnandam. [12] Ita iam coepta obsidio omissa ab* Romanis est et in ipsum Hasdrubalem versum bellum.

romanos recientemente. [12] De esta forma, los romanos interrumpieron el asedio que había comenzado ya y la guerra se dirigió contra el propio Asdrúbal.

[XXIII 29, 1] Quinque milium intervallo castra distantia habuere paucos dies, nec sine levibus proeliis nec ut in aciem exirent; [2] tandem uno eodemque die velut ex composito utrimque signum pugnae propositum est atque omnibus copiis in campum descensum. Triplex stetit Romana acies: [3] velitum pars inter antesignanos locata, pars post signa accepta; equites cornua cinxere.

[4] Hasdrubal mediam aciem Hispanis firmat; in cornibus, dextro Poenos locat, laevo Afros mercennariorumque auxilia; equitum Numidas Poenorum peditibus, ceteros Afris pro cornibus apponit.

[5] Nec omnes Numidae in dextro locati cornu, sed quibus desultorum in modum binos trahentibus equos inter acerrimam saepe pugnam in recentem equum ex fesso armatis transultare mos erat; tanta velocitas ipsis tamque docile equorum genus est.

[6] Cum hoc modo instructi starent, imperatorum utriusque partis haud ferme dispares spes erant; nam ne multum* quidem aut numero aut genere militum* hi aut illi praestabant; militibus longe dispar animus erat. [7] Romanis enim, quamquam procul a patria pugnarent, facile persuaserant duces pro Italia atque urbe Romana eos pugnare; itaque, velut quibus reditus in patriam in* eo discrimine pugnae verteretur, obstinaverant animis vincere aut mori. [8] Minus pertinaces viros habebat altera acies;* nam maxima pars Hispani erant, qui vinci in Hispania quam victores in Italiam trahi malebant. [9] Primo igitur concursu, cum vix pila coniecta essent, rettulit pedem media acies, inferentibusque se magno impetu Romanis vertit terga.

[29] Durante unos pocos días mantuvieron los campamentos a una distancia de cinco millas, sin que faltaran las escaramuzas pero sin salir al campo de batalla. [2] Por fin, precisamente el mismo día, como si se hubieran puesto de acuerdo, se dio por ambas partes la señal de combate y descendieron a la llanura con todas sus tropas. El frente romano se formó con tres líneas. [3] Parte de los vélites fue situada entre los que combatían delante de las enseñas, y a los otros se les hizo sitio detrás de las enseñas; la caballería cubrió las alas. [4] Asdrúbal dio solidez con los hispanos al centro del ejército; en las alas situó a los cartagineses en la derecha y a los africanos y tropas mercenarias auxiliares en la izquierda; los jinetes los colocó delante de las alas, los númidas al lado de los cartagineses de infantería y los demás al lado de los africanos. [5] Pero no situó en el ala derecha a todos los númidas, sino a los que, como los acróbatas, llevaban dos caballos y tenían por costumbre saltar armados del caballo cansado al fresco, muchas veces en lo más encarnizado de la pelea: tal era su agilidad y tal la docilidad de los caballos de aquella raza.

[6] Mientras estaban formados de este modo, no eran muy dispares las esperanzas de los generales de uno y otro lado, pues la verdad es que ni unos ni otros llevaban ventaja en cuanto al número o la calidad de sus soldados, pero la disposición de ánimo de éstos era muy diferente. [7] En efecto, aunque combatían lejos de su patria, a los romanos los habían convencido sin dificultad sus jefes de que ellos luchaban por Italia y por la ciudad de Roma; por eso, como si el regreso a la patria se decidiera en aquella batalla, estaban firmemente decididos a vencer o morir. [8] Menos resueltos estaban los combatientes con que contaba el otro ejército, pues en su inmensa mayoría eran hispanos, que preferían ser vencidos en Hispania a vencer y ser arrastrados a Italia. [9] Así pues, al primer choque, cuando apenas se habían lanzado las jabalinas, el centro de su ejército retrocedió, y al echárseles encima los romanos con gran empuje, volvieron la espalda.

[10] Nihilo segnius in* cornibus proelium fuit. Hinc Poenus, hinc Afer urguet, et velut in circumventos proelio ancipiti pugnant; [11] sed cum in medium tota iam coisset Romana acies, satis virium ad dimovenda hostium cornua habuit.
[12] Ita duo diversa proelia erant. Utroque Romani, ut qui pulsis iam ante mediis et numero et robore virorum praestarent, haud dubie superant.
[13] Magna vis hominum ibi occisa, et nisi Hispani vixdum conserto proelio tam effuse fugissent, perpauci ex tota superfuissent acie.

[14] Equestris pugna nulla admodum fuit, quia, simul inclinatam mediam aciem Mauri Numidaeque videre,* extemplo fuga effusa nuda cornua elephantis quoque prae se actis deseruere. [15] Hasdrubal usque ad ultimum eventum pugnae moratus e media caede cum paucis effugit. Castra Romani cepere atque diripuere.

[16] Ea pugna si qua dubia in Hispania erant Romanis adiunxit, Hasdrubalique non modo in Italiam traducendi exercitus sed ne manendi quidem satis tuto in Hispania spes* reliqua erat. *
[17] Quae posteaquam litteris Scipionum Romae* volgata sunt, non tam victoria quam prohibito Hasdrubalis in Italiam transitu laetabantur.

[10] No fue menos enconada la batalla en las alas. Por un lado aprietan los cartagineses, por otro los africanos, y como si los tuvieran envueltos combaten presentando un frente por cada lado; [11] pero como el ejército romano estaba ya agrupado en el centro, tuvo fuerzas suficientes para mantener apartadas las alas enemigas. [12] Había así dos frentes de combate en puntos diferentes. En uno y otro se impusieron con claridad los romanos, que eran superiores en número y fuerza puesto que anteriormente habían rechazado el centro enemigo. [13] Hubo allí mismo un número muy elevado de bajas, y si los hispanos no se hubieran desbandado huyendo de aquella forma nada más iniciarse el combate, habrían sobrevivido muy pocos de todo aquel ejército.
[14] Lucha a caballo no hubo en absoluto porque los moros y los númidas, en cuanto vieron que el centro de la formación cedía, emprendieron inmediatamente una fuga precipitada y dejaron las alas desguarnecidas, llevándose incluso por delante a los elefantes. [15] Asdrúbal, por su parte, esperó hasta que el resultado de la batalla se decantó de forma definitiva y huyó con unos pocos hombres en medio de la carnicería. Los romanos tomaron el campamento y lo saquearon. [16] Esta batalla indujo a pasarse a los romanos a los que dudaban aún en Hispania, si es que alguno quedaba, y dejó[260] a Asdrúbal sin esperanzas no ya de trasladar a Italia sus ejércitos, sino incluso de permanecer en Hispania con garantías suficientes. [17] Cuando estos acontecimientos se hicieron de dominio público en Roma por una carta de los Escipiones, más que la victoria era motivo de alegría el hecho de haber impedido el paso de Asdrúbal a Italia.

Movimientos de tropas

[XXIII 30, 1] Dum haec in Hispania geruntur, Petelia in Bruttiis aliquot post mensibus quam coepta oppugnari erat ab Himilcone praefecto Hannibalis expugnata est.
[2] Multo sanguine ac volneribus ea Poenis victoria stetit, nec ulla magis vis obsessos quam fames expugnavit. [3] Absumptis enim frugum alimentis carnisque omnis generis quadrupedum suetae insuetaeque,*

[30] Mientras ocurrían estos hechos en Hispania, en el Brucio un lugarteniente de Aníbal, Himilcón, tomó Petelia al asalto algunos meses después de haberse iniciado el asedio. [2] Aquella victoria les costó a los cartagineses mucha sangre y heridas y a los sitiados los rindió el hambre en mayor medida que la fuerza. [3] Una vez agotadas, en efecto, las provisiones de productos de la tierra y de carne de todo tipo de animales, de la que se suele consumir y de la que no,

[260] Seguimos la lectura spem reliquerat.

[4] postremo coriis herbisque et radicibus et corticibus teneris strictisque foliis vixere, nec ante quam vires ad standum in muris ferendaque arma deerant expugnati sunt.
[5] Recepta Petelia Poenus ad Consentiam copias traducit, quam minus pertinaciter defensam intra paucos dies in deditionem accepit. [6] Isdem ferme diebus et Bruttiorum exercitus Crotonem, Graecam urbem, circumsedit, opulentam quondam armis virisque, tum iam adeo multis magnisque cladibus adflictam ut omnis aetatis minus duo milia civium superessent.
[7] Itaque urbe a defensoribus vasta* facile potiti hostes sunt; arx tantum retenta, in quam inter tumultum captae urbis e media caede quidam effugere.
[8] Et Locrenses descivere ad Bruttios Poenosque prodita multitudine a principibus. [9] Regini tantummodo regionis eius et in fide erga Romanos et potestatis suae ad ultimum manserunt.
[10] In Siciliam quoque eadem inclinatio* animorum pervenit, et ne domus quidem Hieronis tota ab defectione abstinuit.
[11] Namque Gelo, maximus stirpis, contempta simul senectute patris simul post Cannensem cladem Romana societate ad Poenos defecit, [12] movissetque in Sicilia res, nisi mors adeo opportuna ut patrem quoque suspicione aspergeret, armantem eum multitudinem sollicitantemque socios absumpsisset. [13] Haec eo anno in Italia, in Africa, in Sicilia, in Hispania vario eventu acta. Exitu anni Q. Fabius Maximus a senatu postulavit ut aedem Veneris Erycinae, quam dictator vovisset, dedicare liceret.
[14] Senatus decrevit ut Ti. Sempronius consul designatus, cum primum* magistratum* inisset, ad populum ferret ut Q. Fabium duumvirum esse iuberent aedis dedicandae causa. [15] Et M. Aemilio

[4] al final vivieron de cueros y hierbas y raíces y cortezas tiernas y hojas recién arrancadas, y no se llevó a cabo el asalto hasta que les faltaron las fuerzas para mantenerse erguidos sobre los muros y sostener el peso de las armas. [5] Tomada Petelia, el cartaginés trasladó sus tropas a Consencia[261], que se defendió con menos tenacidad y en cosa de unos pocos días se le rindió. [6] También, casi por las mismas fechas, un ejército de los brucios puso cerco a Crotona[262], ciudad griega muy rica en hombres y armas en otros tiempos, pero tan afectada entonces por numerosos y graves desastres, que le quedaban menos de dos mil ciudadanos, contando a los de todas las edades.
[7] Por eso los enemigos se apoderaron con facilidad de la ciudad desprovista de defensores; sólo quedó en su poder la ciudadela, a donde fueron a refugiarse unos pocos huyendo en plena matanza en medio de la confusión de la toma de la ciudad. [8] También se pasaron a los brucios y cartagineses los locrenses, traicionando al pueblo los ciudadanos principales.
[9] Los de Regio[263] fueron los únicos de aquella comarca que se mantuvieron fieles a los romanos e independientes hasta el final. [10] Esta misma tendencia llegó también a Sicilia y ni siquiera la casa de Hierón se vio libre del todo de la rebelión.
[11] Efectivamente, Gelón, el primogénito, no respetando ni la ancianidad de su padre ni la alianza con Roma posterior a la batalla de Cannas, se pasó a los cartagineses, [12] y habría revolucionado Sicilia si, cuando estaba armando a las masas e instigando a los aliados, no se lo hubiera llevado una muerte tan oportuna que hasta su padre se vio salpicado por las sospechas. [13] Éstos fueron los hechos ocurridos aquel año[264], con suerte diversa, en Italia, África, Sicilia e Hispania. Al finalizar el año, Quinto Fabio Máximo pidió al senado autorización para dedicar el templo de Venus Ericina que había prometido con voto siendo dictador. [14] El senado decretó que Tiberio Sempronio, cónsul electo, en cuanto entrase en funciones de su cargo propusiese al pueblo que Quinto Fabio fuese uno de los duúnviros para la dedicación del templo. [15] También, en honor de

[261] Consencia (hoy Consenza) fue la ciudad principal de los brucios desde 356 a. C. Estaba a orillas del río Crati.
[262] Situada en la costa oriental del Brucio, en la Italia meridional. Había destruido a su vecina Sybaris en el s. VI, pero decayó a partir del s. IV tras ser derrotada por Locros. Sobre su relación con el pitagorismo, cf. I 18, 2.
[263] Regio (hoy Reggio di Calabria) había estado bajo protección romana desde 280 a. C.
[264] En 216.

Lepido, qui bis* consul augurque fuerat, filii tres, Lucius, Marcus, Quintus, ludos funebres per triduum et gladiatorum paria duo et viginti in foro dederunt.
[16] Aediles curules C. Laetorius et Ti. Sempronius Gracchus, consul designatus, qui in aedilitate magister equitum fuerat, ludos Romanos fecerunt, qui per triduum instaurati sunt. [17] Plebei ludi aedilium M. Aurelii Cottae et M. Claudii Marcelli ter instaurati. Circumacto tertio anno Punici belli Ti. * Sempronius consul idibus Martiis magistratum init. [18] Praetores Q. Fulvius Flaccus, qui antea consul censorque fuerat, urbanam, M. Valerius Laevinus peregrinam sortem in iuris dictione habuit; Ap. Claudius Pulcher Siciliam, Q. Mucius Scaevola Sardiniam sortiti sunt.
[19] M. Marcello pro consule imperium esse populus iussit, quod post Cannensem cladem unus Romanorum imperatorum in Italia prospere rem gessisset.

Marco Lépido, que había sido dos veces cónsul y augur, tres hijos suyos, Lucio, Marco y Quinto, ofrecieron tres días de juegos fúnebres en el foro y veintidós parejas de gladiadores. [16] Los ediles curules Gayo Letorio y Tiberio Sempronio Graco, el cónsul electo, que durante su mandato de edil había sido jefe de la caballería, hicieron unos Juegos Romanos, que se renovaron durante tres días.
[17] Los Juegos Plebeyos de los ediles Marco Aurelio Cotta y Marco Claudio Marcelo fueron reiniciados por tres veces. Transcurrido el tercer año de la guerra púnica, el cónsul Tiberio Sempronio tomó posesión de su cargo el quince de marzo. [18] En cuanto a los pretores, a Quinto Fulvio Flaco, que antes había sido cónsul[265] y censor, le correspondió en suerte la jurisdicción urbana y a Marco Valerio Levino la de los extranjeros; Sicilia le tocó en suerte a Apio Claudio Pulcro, y Cerdeña a Quinto Mucio Escévola.
[19] El pueblo confirió a Marco Marcelo autoridad consular, porque desde la derrota de Cannas era el único general romano que había operado con éxito en Italia.

[XXIII 31, 1] Senatus quo die primum est in Capitolio consultus decrevit ut eo* anno duplex tributum imperaretur, simplex confestim exigeretur, [2] ex quo stipendium praesens omnibus militibus daretur praeterquam qui milites ad Cannas fuissent.
[3] De exercitibus ita decreverunt ut duabus legionibus urbanis Ti. Sempronius consul Cales ad conveniendum diem ediceret; inde eae legiones in castra Claudiana supra Suessulam deducerentur. [4] Quae ibi legiones essent — erant autem Cannensis maxime exercitus — eas Appius Claudius Pulcher praetor in Siciliam traiceret, quaeque in Sicilia essent Romam deportarentur. [5] Ad exercitum cui ad conveniendum Cales edicta dies erat, M. Claudius Marcellus missus, isque iussus in castra Claudiana deducere urbanas legiones. [6] Ad veterem exercitum

[31] El senado, el primer día que celebró sesión, acordó que aquel año se impusiese tributo doble y que se recaudase la mitad de forma inmediata, [2] para abonar en el acto su paga a todos los soldados, exceptuados los que habían combatido en Cannas.

[3] Por lo que se refiere a los ejércitos, se dispuso que el cónsul Tiberio Sempronio señalase una fecha a las dos legiones urbanas para que se concentrasen en Cales; de allí serían conducidas dichas legiones al campamento de Claudio más allá de Suésula[266]; [4] que las legiones que había allí, y que pertenecían casi en su totalidad al ejército de Cannas, las trasladase a Sicilia el pretor Apio Claudio Pulcro, y que fuesen trasladadas a Roma las que estaban en Sicilia.
[5] Se envió a Marco Claudio Marcelo a hacerse cargo del ejército al que se había señalado fecha para concentrarse en Cales, y también recibió instrucciones de llevar las legiones urbanas hasta el campamento de Claudio. [6] Para hacerse cargo del

[265] En 237 y 224.
[266] Cf. 17, 3.

accipiendum deducendumque inde in Siciliam Ti. Maecilius Croto legatus ab Ap. Claudio est missus. [7] Taciti primo expectaverant homines uti consul comitia collegae creando haberet; deinde ubi* ablegatum velut de industria M. Marcellum viderunt, quem maxime consulem in eum annum ob egregie in praetura res gestas creari volebant, fremitus in curia ortus.

[8] Quod ubi sensit consul, Utrumque inquit e re publica fuit, patres conscripti, et M. Claudium ad permutandos exercitus in Campaniam proficisci et comitia non prius edici quam is inde confecto quod mandatum est negotio revertisset, ut vos consulem, quem tempus rei publicae postularet, quem maxime voltis, haberetis.

[9] Ita de comitiis donec rediit Marcellus silentium fuit. Interea duumviri creati sunt Q. Fabius Maximus et T. Otacilius Crassus aedibus dedicandis, Menti Otacilius, Fabius Veneri Erycinae; utraque in Capitolio est, canali uno discretae. [10] Et de trecentis equitibus Campanis qui in Sicilia cum fide stipendiis emeritis Romam venerant latum ad populum ut cives Romani essent; item uti municipes Cumani essent pridie quam populus Campanus a populo Romano defecisset.

[11] Maxime ut hoc ferretur moverat quod quorum hominum essent scire se ipsi negabant, vetere patria relicta, in eam in quam redierant nondum adsciti.

[12] Postquam Marcellus ab exercitu rediit, comitia consuli uni* rogando in locum L. Postumii edicuntur.

ejército veterano y llevarlo de allí a Sicilia, Apio Claudio envió al legado Tito Mecilio Crotón. [7] Los senadores en un principio se mantuvieron, sin intervenir, a la espera de que el cónsul convocase los comicios para la elección de un colega; después, cuando vieron que se mantenía alejado a Marco Marcelo, parecía que a propósito, siendo así que ellos querían por encima de todo que fuese nombrado cónsul para aquel año por su sobresaliente actuación durante su mandato de pretor, estallaron los murmullos en la curia. [8] El cónsul, al percatarse de ello, dijo: «Los intereses del Estado exigían, padres conscriptos, dos cosas: que Marco Claudio se fuera a la Campania para efectuar el cambio de ejércitos, y que no se convocasen los comicios hasta que él regresase de allí después de cumplimentar la misión que se le ha encomendado, con el objeto de que vosotros tuvierais el cónsul que las circunstancias de la república requieren, el que vosotros queréis por encima de todo». [9] De esta forma, hasta que Marcelo regresó no se habló de comicios. Entre tanto, Quinto Fabio Máximo y Tito Otacilio Craso fueron nombrados duúnviros para la dedicación de los templos: Otacilio el de la Razón, y Fabio el de Venus Ericina. Se encuentran ambos en el Capitolio, separados únicamente por un canal. [10] También se presentó al pueblo la propuesta de dar la ciudadanía romana a los trescientos jinetes campanos que habían llegado a Roma después de cumplir fielmente el servicio militar en Sicilia, considerándolos asimismo ciudadanos de Cumas[267] desde la víspera del día en que el pueblo campano se había separado del pueblo romano. [11] Lo que más había influido en la presentación de esta propuesta era la circunstancia de que ellos mismos confesaban ignorar a qué clase de ciudadanos pertenecían, al haber dejado su antigua patria[268] y no haber sido reconocidos aún en aquella a la que habían llegado de vuelta[269]. [12] Al regresar Marcelo del frente, se convocan los comicios para la elección de un único cónsul que reemplace a Lucio Postumio.

---

[267] En el año 340 se les había concedido la ciudadanía romana a los integrantes de la caballería campana (cf. VIII 11, 16). Al ser borrada Capua de la lista de municipia por haberse sublevado, los trescientos caballeros campanos fueron inscritos en un municipium vecino, el de Cumas, para que no perdiesen la ciudadanía, fechando la inscripción el día anterior a la sublevación.

[268] Capua.

[269] Roma.

[13] Creatur ingenti consensu Marcellus, qui extemplo* magistratum occiperet. Cui ineunti consulatum cum tonuisset, vocati augures vitio creatum videri pronuntiaverunt; volgoque patres ita fama ferebant, quod tum primum duo plebeii consules facti essent, id deis cordi non esse.

[14] In locum Marcelli, ubi is se magistratu abdicavit, suffectus Q. Fabius Maximus tertium.

[15] Mare arsit eo anno; ad Sinuessam bos eculeum peperit; signa Lanuvii ad Iunonis Sospitae cruore manavere, lapidibusque circa id templum pluit. Ob quem imbrem novemdiale, ut adsolet, sacrum fuit, ceteraque prodigia cum cura expiata.

[13] Por abrumadora mayoría resulta elegido Marcelo, para ocupar el cargo de forma inmediata. Como sonó un trueno cuando estaba tomando posesión como cónsul, se convocó a los augures y declararon que en su opinión se había producido una irregularidad en el nombramiento, y los senadores andaban propalando el rumor de que los dioses no veían con buenos ojos el hecho de que se hubiese elegido cónsules a dos plebeyos, cosa que ocurría entonces por primera vez. [14] Cuando Marcelo renunció al cargo, en su lugar fue elegido, por tercera vez, Quinto Fabio Máximo. [15] Aquel año el mar despidió llamas; en Sinuesa una vaca parió un potro; en Lanuvio, en el templo de Juno Salvadora, manó sangre de unas estatuas, y llovieron piedras en los alrededores de dicho templo: por esta lluvia se celebró un novenario sacro como de costumbre; los demás portentos fueron expiados debidamente.

[XXIII 32, 1] Consules exercitus inter sese diviserunt. Fabio exercitus Teani, cui M. Iunius dictator praefuerat, evenit; [2] Sempronio volones qui ibi erant* et sociorum viginti quinque milia. M. Valerio praetori legiones quae ex Sicilia redissent decretae; M. Claudius pro consule ad eum exercitum qui supra Suessulam Nolae praesideret missus; praetores in Siciliam ac Sardiniam profecti. [3] Consules edixerunt, quotiens in senatum vocassent, uti senatores quibusque in senatu dicere sententiam liceret ad portam Capenam convenirent.

[4] Praetores quorum iuris dictio* erat tribunalia ad Piscinam publicam posuerunt; eo vadimonia fieri iusserunt, ibique eo anno ius dictum est.

[5] Interim Carthaginem, unde Mago, frater Hannibalis, duodecim milia peditum et mille* quingentos equites, viginti elephantos, mille argenti talenta in Italiam transmissurus erat cum praesidio sexaginta navium longarum, [6] nuntius adfertur in Hispania rem male gestam omnesque ferme eius provinciae populos ad Romanos defecisse. [7] Erant, qui Magonem cum classe ea copiisque omissa Italia in

[32] Los cónsules se repartieron los ejércitos. A Fabio le tocó el de Teano, mandado anteriormente por el dictador Marco Junio; [2] a Sempronio le fueron asignados por decreto los esclavos voluntarios que había en Teano y veinticinco mil aliados, y al pretor Marco Valerio las legiones que habían retornado de Sicilia; Marco Claudio fue enviado con atribuciones de cónsul al ejército que defendía Nola, por encima de Suésula. Los pretores marcharon a Sicilia y Cerdeña. [3] Los cónsules publicaron una disposición en el sentido de que siempre que convocasen al senado, los senadores y los que tenían derecho a exponer su parecer ante el senado se reunieran en la puerta Capena. [4] Los pretores a cuyo cargo estaba la administración de la justicia situaron sus tribunales junto al estanque público, disponiendo que se efectuaran allí las comparecencias, y allí se administró justicia durante aquel año. [5] Entre tanto, en Cartago, desde donde Magón, el hermano de Aníbal, se disponía a cruzar Italia con doce mil hombres de infantería y mil quinientos de caballería, veinte elefantes y mil talentos de plata, con una escolta de sesenta naves de guerra, [6] se recibió la noticia de la derrota de Hispania y de que casi todos los pueblos de dicha provincia se habían pasado a los romanos. [7] Algunos se mostraban partidarios de dirigir hacia Hispania a Magón con las tropas y la

Hispaniam averterent, cum Sardiniae recipiendae repentina spes adfulsit: [8] parvum ibi exercitum Romanum esse; veterem praetorem inde A. Cornelium provinciae peritum decedere, novum exspectari; [9] ad hoc fessos iam animos Sardorum esse diuturnitate imperii Romani,* et proximo iis anno acerbe atque avare imperatum; gravi tributo et conlatione iniqua frumenti pressos; nihil deesse aliud quam auctorem ad quem deficerent.
[10] Haec clandestina legatio per principes missa erat, maxime eam rem moliente Hampsicora, qui tum auctoritate atque opibus longe primus erat.

[11] His nuntiis prope uno tempore turbati erectique Magonem cum classe sua copiisque in* Hispaniam mittunt, [12] in Sardiniam Hasdrubalem deligunt ducem et tantum ferme copiarum quantum Magoni decernunt. [13] Et Romae consules transactis rebus quae in urbe agendae erant movebant iam sese ad bellum. [14] Ti. Sempronius militibus Sinuessam diem ad conveniendum edixit, et Q. Fabius, consulto prius senatu, ut frumenta omnes ex agris ante kal. Iunias primas in urbes munitas conveherent; [15] qui non invexisset eius se agrum populaturum, servos sub hasta venditurum, villas incensurum. Ne praetoribus quidem qui ad ius dicendum creati erant vacatio a belli administratione data est. [16] Valerium praetorem in Apuliam ire placuit ad exercitum a Terentio accipiendum; cum ex Sicilia legiones venissent, iis potissimum uti ad regionis eius praesidium, Terentianum exercitum Tarentum* mitti cum aliquo legatorum; [17] et viginti quinque naves datae quibus oram maritimam inter Brundisium ac Tarentum tutari posset.
[18] Par navium numerus Q. Fulvio praetori urbano decretus ad suburbana litora tutanda. [19] C. Terentio proconsuli

flota mencionada, dejando Italia de lado, cuando de repente brilló un rayo de esperanza de recuperar Cerdeña: [8] el ejército romano que había allí era reducido; el antiguo pretor, Aulo Cornelio, buen conocedor de la provincia, la abandonaba y era esperado otro nuevo; [9] los sardos, por otra parte, estaban ya cansados de la larga duración de su sometimiento a Roma[270], y el año anterior se había ejercido sobre ellos una dominación cruel y codiciosa, abrumándolos con gravosos impuestos y con una desmedida contribución de trigo; lo único que les faltaba era un jefe al que pasarse. [10] Esta información confidencial había sido transmitida por intermedio de los ciudadanos más importantes, siendo el principal instigador de la operación Hampsícora, la persona de mayor influencia y poder por aquel entonces. [11] Alarmados y al mismo tiempo entusiasmados con estas noticias, envían a Hispania a Magón con su flota y sus tropas; [12] para dirigir las operaciones en Cerdeña eligen a Asdrúbal y le asignan un volumen de efectivos casi como el de Magón. [13] En Roma los cónsules habían hecho todo lo que había que hacer en la ciudad y se ocupaban ya de la guerra. [14] Tiberio Sempronio fijó la fecha en que los movilizados debían concentrarse en Sinuesa, y Quinto Fabio, previa consulta al senado, mandó que trasladasen todos el trigo desde los campos a las plazas fuertes antes del próximo primero de junio: [15] que si alguien no lo hacía, arrasaría sus tierras de labor, vendería en subasta sus esclavos y prendería fuego a sus caseríos. Ni siquiera los pretores, nombrados para administrar justicia, quedaron al margen de la gestión de la guerra. [16] Se acordó que el pretor Valerio fuera a la Apulia a hacerse cargo del ejército de Terencio, que cuando llegasen las legiones procedentes de Sicilia se las emplease preferentemente en la defensa de aquella zona, y que el ejército de Terencio fuera enviado a Tarento con alguno de los legados, [17] asignándole además veinticinco naves para la protección de las costas entre Brundisio[271] y Tarento.
[18] Igual número de naves se le asignó al pretor urbano Quinto Fulvio para la defensa de las costas cercanas a Roma. [19] Al procónsul Gayo Terencio se

[270] Duraba ya 23 años.
[271] Brundisio (Brindisi) pasó a poder romano en 245, quedando después unida a Roma por la Vía Apia. Fue el puerto habitual de embarque para Oriente.

negotium datum ut in Piceno agro conquisitionem militum haberet locisque iis praesidio esset. [20] Et T. Otacilius Crassus, postquam aedem Mentis in Capitolio dedicavit, in Siciliam cum imperio qui classi praeesset missus.

le confió la tarea de reclutar tropas en el Piceno y proteger dicha zona. [20] Y Tito Otacilio Craso, después de dedicar el templo de la Razón en el Capitolio, fue enviado a Sicilia con plenos poderes para tomar el mando de la flota.

Pasos para un pacto entre Aníbal y Filipo de Macedonia

[XXIII 33, 1] In hanc dimicationem duorum* opulentissimorum in terris populorum omnes reges gentesque animos intenderant, [2] inter quos Philippus Macedonum rex eo magis quod* propior Italiae ac mari tantum Ionio discretus erat. [3] Is ubi primum fama accepit Hannibalem Alpis transgressum, ut bello inter Romanum Poenumque orto laetatus erat, ita utrius populi mallet victoriam esse incertis adhuc viribus fluctuatus animo fuerat.
[4] Postquam tertia iam pugna, tertia* victoria cum Poenis erat, ad fortunam inclinavit legatosque ad Hannibalem misit; qui vitantes portus Brundisinum Tarentinumque quia custodiis navium Romanarum tenebantur, ad Laciniae Iunonis templum in terram egressi sunt.
[5] Inde per Apuliam petentes Capuam media in praesidia Romana inlati sunt deductique ad Valerium Laevinum praetorem, circa Luceriam castra habentem.
[6] Ibi intrepide Xenophanes legationis princeps a Philippo rege se missum ait ad amicitiam societatemque iungendam cum populo Romano; mandata habere ad consules ac senatum populumque Romanum. [7] Praetor* inter defectiones veterum sociorum nova societate tam clari regis laetus admodum hostes pro hospitibus comiter accepit; [8] dat qui prosequantur, itinera cum cura demonstrent,* quae loca quosque saltus aut Romanus aut hostes teneant. [9] Xenophanes per praesidia Romana in Campaniam, inde qua proximum fuit in castra Hannibalis

[33] Esta confrontación entre los dos pueblos más poderosos de la tierra centraba la atención de todos los reyes y todas las naciones, [2] entre ellos Filipo, rey de Macedonia, de forma especial por su mayor proximidad a Italia, de la que únicamente lo separaba el mar Jónico. [3] Éste, nada más tener noticias de que Aníbal había cruzado los Alpes, por una parte se alegró de que hubiera estallado la guerra entre romanos y cartagineses, pero por otra había tenido dudas sobre cuál de los dos pueblos prefería que venciera, dada la incertidumbre sobre las fuerzas con que contaban. [4] Pero cuando hubo tres batallas y tres victorias de los cartagineses, se puso del lado de la fortuna y envió embajadores a Aníbal; éstos, evitando los puertos de Brundisio y Tarento porque estaban sometidos a la vigilancia de las naves romanas, desembarcaron cerca del templo de Juno Lacinia[272]. [5] Cuando se dirigían de allí a Capua atravesando la Apulia, se metieron de lleno en una guarnición romana y fueron conducidos a presencia del pretor Valerio Levino, acampado en las cercanías de Luceria.
[6] Entonces Jenófanes, portavoz de la embajada, sin perder la serenidad, dijo que lo enviaba el rey Filipo para establecer una alianza de amistad con el pueblo romano, y que traía un comunicado para los cónsules, el senado y el pueblo romano.
[7] El pretor, muy contento con la perspectiva de la nueva alianza con un rey tan famoso en plena defección de los aliados antiguos, dispensó a los enemigos una grata acogida, como si fueran huéspedes. [8] Les asigna una escolta, les explica cuidadosamente el itinerario, y les indica qué localidades y qué pasos están en poder de los romanos o de los enemigos. [9] Jenófanes llegó hasta la Campania cruzando las posiciones romanas, y

[272] En un punto situado a seis millas de Crotona, en el promonturium Lacinium (Capo delle Colonne), en el extremo sudoeste del Golfo de Tarento.

pervenit* foedusque cum eo atque amicitiam iungit legibus his: [10] ut Philippus rex quam maxima classe — ducentas autem naves videbatur effecturus — in Italiam traiceret et vastaret maritimam oram, bellum pro parte sua terra marique gereret; [11] ubi debellatum esset, Italia omnis cum ipsa urbe Roma Carthaginiensium atque Hannibalis esset praedaque omnis Hannibali cederet; [12] perdomita Italia navigarent in Graeciam bellumque cum quibus regi* placeret gererent*; quae civitates continentis quaeque insulae ad Macedoniam vergunt, eae Philippi regnique eius essent.

desde allí, por el camino más corto, hasta el campamento de Aníbal, ajustando con él un tratado de amistad en los siguientes términos: [10] el rey Filipo con la flota más grande que le fuera posible — y parecía estar en condiciones de reunir doscientas naves— pasaría a Italia, devastaría la costa y haría por su propia cuenta la guerra por tierra y por mar; [11] finalizada la guerra, Italia entera, incluida la propia ciudad de Roma, pasaría a poder de Aníbal y los cartagineses, y el botín le sería cedido a Aníbal en su totalidad; [12] sometida Italia por completo, los cartagineses zarparían para Grecia y harían la guerra contra quienes quisiera el rey; las ciudades del continente y las islas del contorno de Macedonia serían para Filipo y su reino.

[XXIII 34, 1] In has ferme leges inter Poenum ducem legatosque Macedonum ictum foedus; [2] missique cum iis ad regis ipsius firmandam fidem legati, Gisgo et Bostar et Mago, eodem, ad Iunonis Laciniae, ubi navis occulta in statione erat, perveniunt.

[3] Inde profecti cum altum tenerent, conspecti a* classe Romana sunt quae praesidio erat Calabriae litoribus; [4] Valeriusque Flaccus cercuros ad persequendam retrahendamque navem cum misisset, primo fugere regii conati; deinde, ubi celeritate vinci senserunt, tradunt se Romanis et ad praefectum classis adducti, [5] cum quaereret qui et unde et quo tenderent cursum, Xenophanes primo satis iam semel felix mendacium struere, a Philippo se ad Romanos missum ad M. Valerium, ad quem unum iter tutum fuerit,* pervenisse, Campaniam superare nequisse, saeptam hostium praesidiis.

[6] Deinde, ut Punicus cultus habitusque suspectos legatos fecit Hannibalis interrogatosque sermo prodidit, [7] tum comitibus eorum seductis ac metu territis, litterae quoque ab Hannibale ad Philippum inventae et pacta inter regem Macedonum Poenumque ducem. [8] Quibus satis cognitis

[34] Tales fueron, aproximadamente, los términos del acuerdo suscrito entre el general cartaginés y los diputados de los macedonios; [2] éstos, acompañados de Gisgón, Bostar y Magón, enviados como comisionados para recibir del propio rey la confirmación del compromiso, llegaron hasta las inmediaciones del santuario de Juno Lacinia, al sitio donde se encontraba la nave oculta en un fondeadero. [3] Partieron de allí, y cuando iban rumbo a alta mar, fueron avistados por la flota romana que patrullaba las costas de Calabria, [4] y Valerio Flaco envió unas embarcaciones ligeras a dar caza a la nave y traerla de vuelta. Al principio, los enviados del rey intentaron huir; luego, cuando se dieron cuenta de que les ganaban en velocidad, se entregaron a los romanos; llevados a presencia del comandante de la flota, [5] cuando éste les preguntó quiénes eran, de dónde venían y a dónde se dirigían, Jenófanes repitió la mentira que tan buen resultado le había dado ya la primera vez y dijo que Filipo le había enviado a Roma, que el único hasta el que había podido llegar sin riesgo era Marco Valerio, que la Campania, bloqueada por las tropas enemigas, no había podido cruzarla. [6] Después, la indumentaria y la pinta que tenían de cartagineses levantó sospechas sobre los emisarios de Aníbal y, una vez interrogados, los delató el acento; [7] tomando entonces aparte a sus acompañantes y amenazándolos, aparecieron también las cartas de Aníbal a Filipo con los acuerdos entre el rey de

optimum visum est captivos comitesque eorum Romam ad senatum aut ad consules, ubicumque essent, quam primum deportare.

[9] Ad id celerrimae quinque naves delectae ac L. Valerius Antias, qui praeesset, missus, eique mandatum ut in omnis navis legatos separatim custodiendos divideret daretque operam ne quod iis conloquium inter se neve quae communicatio consilii esset.

[10] Per idem tempus Romae cum A. Cornelius Mammula, ex Sardinia provincia decedens, rettulisset qui status rerum in insula esset: bellum ac defectionem omnis spectare; [11] Q. Mucium, qui successisset sibi, gravitate caeli aquarumque advenientem exceptum, non tam in periculosum quam longum morbum inplicitum, diu ad belli munia sustinenda inutilem fore, [12] exercitumque ibi ut satis firmum pacatae provinciae praesidem esse, ita parum* bello quod motum iri videretur, [13] decreverunt patres ut Q. Fulvius Flaccus quinque milia* peditum, quadringentos equites scriberet eamque legionem primo* quoque tempore in Sardiniam traiciendam curaret, [14] mitteretque cum imperio quem ipsi videretur, qui rem gereret quoad Mucius convaluisset. [15] Ad eam rem missus est T. Manlius Torquatus, qui bis consul et censor fuerat subegeratque in consulatu Sardos. [16] Sub idem fere tempus et a Carthagine in Sardiniam classis missa duce Hasdrubale, cui Calvo cognomen erat, foeda tempestate vexata ad Baliares insulas deicitur, [17] ibique — adeo non armamenta modo sed etiam alvei navium quassati erant — subductae naves dum reficiuntur aliquantum temporis triverunt.

Macedonia y el general cartaginés. [8] Después de un detenido examen se estimó que lo mejor era trasladar cuanto antes a los embajadores y sus acompañantes a Roma a presencia del senado o a presencia de los cónsules, dondequiera que se encontrasen. [9] Con este propósito se eligieron las cinco naves más rápidas y se envió a Lucio Valerio Anciate al mando de las mismas dándole instrucciones de que repartiera a los embajadores entre las distintas naves para su custodia por separado y que tuviese cuidado de que no hablasen entre ellos ni se pusieran de acuerdo. [10] Por aquellas mismas fechas, en Roma, Aulo Cornelio Mámula, a su regreso de la provincia de Cerdeña, presentó un informe sobre la situación en la isla: todos estaban esperando la sublevación y la guerra; [11] Quinto Mucio, su sucesor, atacado desde su llegada por los rigores del clima y la humedad, afectado por una enfermedad no grave pero sí latosa, iba a estar largo tiempo incapacitado para soportar la actividad de la guerra, [12] y el ejército que había allí, lo bastante fuerte para controlar una provincia en tiempos de paz, parecía poco para la guerra que se iba a desencadenar.

[13] El senado dispuso que Quinto Fulvio Flaco alistase cinco mil soldados de a pie y cuatrocientos de a caballo y que se encargase de que esta legión se trasladase cuanto antes a Cerdeña [14] y enviase, con plenos poderes, a quien le pareciese, para dirigir las operaciones hasta el restablecimiento de Mucio. [15] Con este propósito fue enviado Tito Manlio Torcuato, que había sido dos veces cónsul[273] y censor y había sometido a los sardos durante su primer consulado. [16] Casi por esas mismas fechas también desde Cartago se envió a Cerdeña una flota capitaneada por un Asdrúbal cuyo sobrenombre era Calvo; sacudida por una violenta tempestad, se vio empujada hacia las islas Baleares; [17] allí sacaron las naves a tierra, dado el grado de deterioro no sólo de los aparejos sino incluso de los cascos de las embarcaciones, y perdieron bastante tiempo en repararlas.

Fracasan los intentos de tomar Cumas, defendida por Graco

[XXIII 35, 1] In Italia cum post Cannensem pugnam, fractis partis alterius viribus, alterius mollitis animis, segnius bellum

[35] En Italia, quebrantadas las fuerzas de uno de los bandos a raíz de la batalla de Cannas y enervada la moral en el otro, era menor la actividad bélica. Los

[273] En 235 y 224.

esset, Campani per se adorti sunt rem Cumanam suae dicionis facere, primo sollicitantes ut ab Romanis deficerent; [2] ubi id parum processit, dolum ad capiendos eos comparant.

[3] Campanis omnibus statum sacrificium ad Hamas erat. * Eo senatum Campanum venturum certiores Cumanos fecerunt petieruntque ut et Cumanus eo senatus veniret ad consultandum communiter, ut eosdem uterque populus socios hostesque haberet; [4] praesidium ibi armatum se habituros, ne quid ab Romano Poenove periculi esset. Cumani, quamquam suspecta fraus erat, nihil abnuere, ita tegi fallax consilium posse rati.

[5] Interim Ti. Sempronius consul Romanus Sinuessae,* quo ad conveniendum diem edixerat, exercitu lustrato transgressus Volturnum flumen circa Liternum posuit castra. [6] Ibi quia otiosa stativa erant, crebro decurrere milites cogebat, ut tirones — ea maxima pars volonum erant — adsuescerent signa sequi et in acie agnoscere ordines suos. [7] Inter quae maxima erat cura duci, itaque legatis tribunisque praeceperat, ne qua exprobratio cuiquam veteris fortunae discordiam inter ordines sereret; vetus miles tironi, liber voloni sese exaequari sineret; [8] omnis satis honestos generososque ducerent quibus arma sua signaque populus Romanus commisisset; quae fortuna coegisset ita fieri, eandem cogere tueri factum.

[9] Ea non maiore cura praecepta ab ducibus sunt quam a militibus observata, brevique tanta concordia coaluerant omnium animi ut prope in oblivionem veniret qua ex condicione quisque esset miles factus.

[10] Haec agenti Graccho legati Cumani nuntiarunt quae a Campanis legatio paucos ante dies venisset et quid iis ipsi

campanos, por su cuenta, intentaron hacerse con el control de los habitantes de Cumas, empezando por pedirles que se rebelasen contra los romanos; [2] como no adelantaron gran cosa por ese camino, prepararon una trampa para atraparlos.

[3] Todos los campanos celebraban regularmente un sacrificio en Hamas[274]. Hicieron saber a los cumanos que acudiría allí el senado campano y les pidieron que acudiese asimismo el senado de Cumas para deliberar juntos a fin de que ambos pueblos tuviesen aliados y enemigos comunes; [4] ellos tendrían allí una guarnición armada en prevención de cualquier amenaza por parte de los romanos o los cartagineses. Los cumanos, aunque recelaban una trampa, no dijeron que no a nada, pensando que así podrían mantener oculto su propio plan para el engaño.

[5] Entre tanto, el cónsul romano Tiberio Sempronio, después de purificar el ejército en Sinuesa, donde les había fijado fecha para presentarse, cruzó el río Volturno y acampó cerca de Literno. [6] Como sus hombres allí no estaban muy ocupados, los obligaba a realizar ejercicios con frecuencia para que los reclutas, esclavos voluntarios en su mayoría, se habituasen a seguir las enseñas y reconocer sus puestos en la formación de combate. [7] Lo que más preocupaba al general, y en ese sentido había dado instrucciones a los legados y tribunos, era evitar que se sembrase la discordia entre las distintas clases de soldados al echarle en cara a alguno de ellos su antigua condición; que el soldado veterano consintiera en ser tratado igual que el recluta, y el ciudadano libre igual que el esclavo voluntario; [8] que se considerase satisfactoria la condición social y la cuna de todos aquellos a los que el pueblo romano había confiado sus armas y sus enseñas; la fortuna había obligado a actuar de aquella forma, y esa misma fortuna obligaba a atenerse a lo hecho.

[9] Tanto interés como pusieron los oficiales en dar estas instrucciones lo puso la tropa en cumplirlas, y al poco tiempo estaban unidos por una solidaridad tan honda todos ellos que prácticamente se dio por olvidada la condición social de la que provenía cada soldado.

[10] Cuando Graco estaba entregado a estas ocupaciones, unos emisarios de Cumas le informaron de la embajada que les había llegado de parte de los

[274] Localidad de la Campania situada cerca de Cumas (a tres millas, dice en 13).

respondissent: [11] triduo post eum diem festum esse; non senatum solum omnem ibi futurum sed castra etiam et exercitum Campanum.
[12] Gracchus iussis Cumanis omnia ex agris in urbem convehere et manere intra muros, ipse pridie quam statum* sacrificium Campanis esset Cumas movet castra. Hamae inde tria milia passuum absunt.

[13] Iam Campani eo frequentes ex composito convenerant, nec procul inde in occulto Marius Alfius medix tuticus — is* summus magistratus erat Campanis — cum quattuordecim milibus armatorum habebat castra, [14] sacrificio adparando et inter id instruendae fraudi aliquanto intentior quam muniendis castris aut ulli militari operi. * [15] Nocturnum erat sacrum, ita ut ante mediam noctem conpleretur.
[16] Huic Gracchus insidiandum tempori ratus, custodibus ad portas positis, ne quis enuntiare posset coepta, et ab decuma diei hora coactis militibus corpora curare somnoque operam dare, [17] ut primis tenebris convenire ad signum possent, vigilia ferme prima tolli iussit signa, silentique profectus agmine cum ad Hamas media nocte pervenisset, castra Campana ut in pervigilio neglecta simul omnibus portis invadit; alios somno stratos, [18] alios perpetrato sacro inermis redeuntis obtruncat.

[19] Hominum eo tumultu nocturno caesa plus duo milia cum ipso duce Mario Alfio, capta . . . et* signa militaria quattuor et triginta.

campanos hacía pocos días y de la respuesta que ellos les habían dado; [11] la jornada festiva tendría lugar tres días más tarde, y allí iba a estar no sólo el senado en pleno, sino además el campamento y el ejército campano. [12] Graco les mandó a los cumanos que lo trasladasen todo del campo a la ciudad y permaneciesen en el recinto amurallado, y él, el día antes de que tuviera lugar el tradicional sacrificio de los campanos, marchó con su campamento en dirección a Cumas. Hamas está a tres millas de distancia. [13] Allí se habían concentrado ya los campanos en masa según lo previsto, y no muy lejos, en un lugar escondido, Mario Alfio, *medix tuticus* —ésta era la denominación del magistrado supremo de los campanos—, estaba acampado con catorce mil hombres armados, [14] mucho más pendiente de preparar entretanto la fiesta y su trampa que de la fortificación del campamento o cualquier otra tarea militar. [15] La celebración era nocturna, pero de forma que estuviese finalizada antes de la medianoche. [16] Graco, considerando que ése era el momento a propósito para el acecho, apostó centinelas en las puertas del campamento para que nadie pudiese filtrar sus planes, hizo que sus hombres repusieran fuerzas y se entregaran al sueño desde media tarde, para que pudieran formar al oír el toque tan pronto oscureciera. [17] Durante el primer relevo de la guardia, sobre poco más o menos, dio la orden de marcha. La columna partió en silencio, llegó a Hamas a media noche y atacó por todas las puertas al mismo tiempo el campamento campano, mal guardado durante las largas horas de vela. A unos los acuchilló cuando estaban echados durmiendo, [18] a otros cuando regresaban sin armas una vez consumado el sacrificio. [19] En aquel breve combate nocturno fueron muertos más de dos mil hombres, incluido el propio general Mario Alfio; se tomaron treinta y cuatro enseñas militares.

[XXIII 36, 1] Gracchus minus centum militum iactura* castris hostium potitus Cumas se propere recepit, ab Hannibale metuens, qui super Capuam in Tifatis habebat castra. [2] Nec eum provida futuri fefellit opinio. Nam simul Capuam ea clades est nuntiata, ratus Hannibal ab re bene gesta

[36] Graco se apoderó del campamento enemigo perdiendo menos de cien hombres y se retiró rápidamente a Cumas por temor a Aníbal, que estaba acampado en el Tifata dominando Capua.
[2] Y no anduvo descaminado en sus previsiones de lo que iba a ocurrir, pues nada más llegar a Capua la noticia de aquella carnicería, Aníbal dio por supuesto

insolenter laetum exercitum tironum, magna ex parte servorum, spoliantem victos praedasque agentem ad Hamas se inventurum, [3] citatum agmen praeter Capuam rapit, obviosque ex fuga Campanorum dato praesidio Capuam duci, saucios vehiculis portari iubet.

[4] Ipse Hamis vacua ab hostibus castra nec quicquam praeter recentis vestigia caedis strataque passim corpora sociorum invenit.

[5] Auctores erant quidam ut protinus inde Cumas duceret urbemque oppugnaret.

[6] Id quamquam haud modice Hannibal cupiebat, ut, quia Neapolim non potuerat, Cumas saltem maritimam urbem haberet, tamen, quia praeter arma nihil secum miles raptim acto agmine extulerat, retro in castra super Tifata se recepit.

[7] Inde fatigatus Campanorum precibus sequenti die cum omni apparatu oppugnandae urbis Cumas redit, perpopulatoque agro Cumano mille passus ab urbe castra locat, [8] cum Gracchus magis verecundia in tali necessitate deserendi socios inplorantis fidem suam populique Romani substitisset quam satis fidens exercitui.

[9] Nec alter consul Fabius, qui ad Cales castra habebat, Volturnum flumen traducere audebat exercitum, occupatus primo auspiciis repetendis, dein prodigiis* quae alia super alia nuntiabantur; [10] expiantique ea haud facile litari haruspices respondebant.

que iba a encontrar a aquel ejército de novatos, esclavos en su mayoría, ebrio de euforia a raíz de su éxito, expoliando las aldeas y conduciendo sus presas hacia Hamas, [3] y marchó a toda velocidad más allá de Capua dando orden de conducir a esta ciudad a todos los campanos fugitivos que se encontrasen, asignándoles una escolta, y de trasladar a los heridos en carros. [4] Él en Hamas encontró vacío el campamento enemigo, nada más que las huellas de la reciente carnicería y los cuerpos de sus aliados tendidos por todas partes. [5] Algunos lo instaban a marchar inmediatamente de allí a Cumas y atacar la ciudad, [6] y a pesar de que Aníbal lo deseaba vivamente para contar con una ciudad marítima al menos, ya que Nápoles no había sido posible, sin embargo, en vista de que sus hombres, al emprender la marcha precipitadamente, no habían traído nada más que las armas, se replegó retirándose al campamento sobre el Tifata. [7] Al día siguiente, asediado por las peticiones de los campanos, regresó a Cumas con todo el material de asalto de una ciudad y después de arrasar los campos de Cumas situó el campamento a una milla de la ciudad, [8] donde Graco se había quedado no tanto por confiar demasiado en su ejército como por sentir reparos en abandonar en un aprieto semejante a unos aliados que imploraban su protección y la del pueblo romano. [9] Por otra parte, el otro cónsul, Fabio, que tenía su campamento cerca de Cales, no se decidía a cruzar con su ejército el río Volturno, ocupado como estaba primero en renovar los auspicios y después con los portentos que se le anunciaban en cadena, [10] pues cuando trataba de expiarlos los arúspices le hacían saber que no resultaba fácil obtener presagios favorables.

[XXIII 37, 1] Eae causae cum Fabium tenerent, Sempronius in obsidione erat et iam operibus oppugnabatur. [2] Adversus ligneam ingentem admotam urbi turrem aliam* ex ipso muro excitavit consul Romanus, aliquanto altiorem, quia muro satis per se alto subiectis validis sublicis pro solo usus erat. [3] Inde primum saxis sudibusque et ceteris missilibus propugnatores moenia atque urbem

[37] Mientras estas circunstancias retenían a Fabio, Sempronio estaba sitiado y el ataque se realizaba ya con maquinaria de asalto. [2] Frente a una enorme torre de madera aproximada a la ciudad el cónsul romano levantó otra desde el muro a bastante más altura, porque utilizó como base unos fuertes maderos metiéndolos debajo en el muro, ya de por sí bastante alto. [3] Desde allí los defensores al principio protegían las murallas de la ciudad con pedruscos, estacas y demás objetos arrojadizos; [4] luego,

tuebantur; [4] postremo, ubi promovendo adiunctam muro viderunt turrem, facibus ardentibus plurimum simul ignem coniecerunt. [5] Quo incendio trepida armatorum multitudo cum de turre sese praecipitaret, eruptio ex oppido simul duabus portis stationes hostium fudit fugavitque in castra, ut eo die obsesso quam obsidenti similior esset Poenus.

[6] Ad mille trecenti Carthaginiensium caesi et undesexaginta vivi capti, qui circa muros et in stationibus solute ac neglegenter agentes, cum nihil minus quam eruptionem timuissent, ex inproviso oppressi fuerant.

[7] Gracchus, priusquam se hostes ab repentino pavore colligerent, receptui signum dedit ac suos intra muros recepit.
[8] Postero die Hannibal, laetum* secunda re consulem iusto proelio ratus certaturum, aciem inter castra atque urbem instruxit; [9] ceterum postquam neminem* moveri ab solita custodia urbis vidit nec committi quicquam temerariae spei, ad Tifata redit infecta re.
[10] Quibus diebus Cumae liberatae sunt obsidione, iisdem diebus et in Lucanis ad Grumentum Ti. Sempronius, cui Longo cognomen erat, cum Hannone Poeno prospere pugnat. [11] Supra duo milia hominum occidit, et ducentos octoginta milites,* signa militaria ad quadraginta unum cepit. Pulsus finibus Lucanis Hanno retro in Bruttios sese recepit. [12] Et ex Hirpinis oppida tria, quae a populo Romano defecerant, vi recepta per M. Valerium praetorem, Vercellium, Vescellium, Sicilinum, et auctores defectionis securi percussi. [13] Supra quinque milia* captivorum sub hasta venierunt; praeda alia militi concessa, exercitusque Luceriam reductus.

cuando vieron que la torre, en sucesivos movimientos de avance, se adosaba al muro, arrojaron teas encendidas contra ella, prendiéndole fuego por muchos puntos a la vez. [5] Presa del pánico por las llamas, los combatientes se arrojaron en masa de la torre, y entonces los sitiados, saliendo bruscamente por dos puertas al mismo tiempo, sembraron el desconcierto en las posiciones enemigas y les hicieron huir hasta el campamento, de suerte que el cartaginés aquel día más parecía sitiado que sitiador. [6] Fueron muertos cerca de mil trescientos cartagineses, y cincuenta y nueve capturados vivos, que se habían visto sorprendidos de improviso, dando vueltas en torno a las murallas o en sus puestos de forma descuidada y sin tomar precauciones, dado que lo que menos se temían era una salida repentina. [7] Graco dio la señal de retirada y replegó a sus hombres muros adentro, antes de que los enemigos se recuperasen del repentino susto. [8] Al día siguiente, convencido Aníbal de que el cónsul, en la euforia del éxito, lucharía a campo abierto, formó el frente de batalla entre el campamento y la ciudad. [9] Pero cuando vio que no había ningún movimiento aparte de la rutinaria defensa de la ciudad y no se confiaba lo más mínimo en un albur aventurado, regresó a Tifata sin conseguir nada. [10] Por las mismas fechas en que Cumas quedó libre del asedio, en Lucania, Tiberio Sempronio, de sobrenombre Longo, luchó con éxito en Grumento[275] con el cartaginés Hannón. [11] Dio muerte a más de dos mil hombres y perdió[276] doscientos ochenta, y capturó unas cuarenta y una enseñas militares. Desalojado de los confines de la Lucania, Hannón retrocedió, dirigiéndose al Brucio. [12] También el pretor Marco Valerio, empleando la fuerza, recuperó tres plazas de los hirpinos, Vercelio, Vescelio y Sicilino[277], que se habían rebelado contra el pueblo romano, y los responsables de la sublevación fueron ejecutados. [13] Más de quince mil prisioneros fueron vendidos en subasta, el resto del botín se les cedió a los soldados, y el ejército fue conducido de nuevo a Luceria.

[275] En la Lucania interior, cerca del río Bora.
[276] Mantenemos amisit.
[277] No hay ninguna otra mención de ninguna de las tres localidades.

[XXIII 38, 1] Dum haec in Lucanis atque in Hirpinis geruntur, quinque naves, quae Macedonum atque Poenorum captos legatos Romam portabant, ab supero mari ad inferum circumvectae prope omnem Italiae oram, [2] cum praeter Cumas velis ferrentur neque hostium an sociorum essent satis sciretur, Gracchus obviam ex classe sua naves misit. [3] Cum percunctando invicem cognitum esset consulem Cumis esse, naves Cumas adpulsae captivique ad consulem deducti et litterae datae. [4] Consul litteris Philippi atque Hannibalis perlectis consignata omnia ad senatum itinere terrestri misit, navibus devehi legatos iussit. [5] Cum eodem fere die litterae legatique* Romam venissent et percunctatione facta dicta cum scriptis congruerent, primo gravis cura patres incessit, cernentes quanta vix tolerantibus Punicum bellum Macedonici belli moles instaret. [6] Cui tamen adeo non succubuerunt ut extemplo agitaretur quem ad modum ultro inferendo bello averterent ab Italia hostem.

[7] Captivis in vincula condi iussis comitibusque eorum sub hasta venditis, ad naves viginti quinque, quibus P. Valerius Flaccus praefectus praeerat, viginti quinque* parari* alias decernunt.

[8] His comparatis deductisque et additis quinque navibus, quae advexerant captivos legatos, [9] triginta naves ab Ostia Tarentum profectae, iussusque P. Valerius militibus Varronianis, quibus L. Apustius legatus Tarenti praeerat, in naves inpositis quinquaginta quinque navium classe non tueri modo Italiae oram sed explorare de Macedonico bello; [10] si congruentia litteris legatorumque indiciis Philippi consilia essent, ut M. Valerium praetorem litteris certiorem faceret, [11] isque L. Apustio legato exercitui praeposito Tarentum ad classem profectus primo quoque tempore in

[38] Mientras ocurrían estos hechos en territorio lucano e hirpino, las cinco naves que trasladaban a Roma a los embajadores macedonios y cartagineses apresados dieron la vuelta bordeando casi toda la costa de Italia, desde el mar Adriático al Tirreno, [2] pasando frente a Cumas a velas desplegadas, y como no se sabía con seguridad si eran enemigos o aliados, Graco envió a su encuentro unas naves de su propia flota. [3] Cuando, en el interrogatorio mutuo, se enteraron de que el cónsul estaba en Cumas, dirigieron allí sus naves, llevaron los prisioneros a presencia del cónsul y le entregaron las cartas. [4] El cónsul leyó detenidamente las cartas de Filipo y de Aníbal, les puso el sello y lo envió todo por tierra al senado, dando orden de trasladar en barco a los embajadores. [5] Éstos llegaron a Roma casi el mismo día que las cartas; cuando fueron interrogados y sus declaraciones coincidieron con lo que estaba escrito, al principio los senadores quedaron seriamente preocupados ante la perspectiva de las proporciones de la guerra que se avecinaba contra Macedonia, cuando a duras penas podían soportar la guerra púnica; [6] sin embargo, lejos de hundirse en el abatimiento, empezaron inmediatamente a buscar la manera de mantener al enemigo alejado de Italia tomando la iniciativa bélica. [7] Se ordenó el encarcelamiento de los prisioneros, se vendió en subasta a sus acompañantes, y se añadieron por decreto otras veinticinco naves a las veinticinco que estaban al mando del prefecto Publio Valerio Flaco. [8] Una vez alistadas y botadas estas naves y añadidas las cinco que habían traído a los embajadores apresados, [9] las treinta embarcaciones zarparon de Ostia en dirección a Tarento. Publio Valerio recibió orden de embarcar a los soldados que había mandado Varrón y que estaban en Tarento a las órdenes del legado Lucio Apustio, y con la flota de cincuenta y cinco navíos defender la costa de Italia y además hacer averiguaciones acerca de la guerra de Macedonia; [10] si los planes de Filipo estaban en consonancia con las cartas y las declaraciones de los embajadores, que se lo hiciese saber por carta al pretor Marco Valerio [11] y que éste, dejando el mando del ejército al legado Lucio Apustio, se dirigiese a Tarento a incorporarse a la flota y pasase

Macedoniam transmitteret daretque operam ut Philippum in regno contineret.
[12] Pecunia ad classem tuendam bellumque Macedonicum ea decreta est quae Ap. Claudio in Siciliam missa erat, ut redderetur Hieroni regi; ea per L. Antistium legatum Tarentum* est devecta. [13] Simul ab Hierone missa ducenta milia modium tritici et hordei centum.

a Macedonia cuanto antes, e hiciese lo posible por contener a Filipo dentro de sus dominios.
[12] Para el mantenimiento de la flota y para la guerra con Macedonia le fue asignado el dinero que se le había enviado a Apio Claudio a Sicilia para su devolución al rey Hierón, dinero que fue remitido a Tarento por mediación del legado Lucio Antistio, [13] al tiempo que Hierón enviaba doscientos mil modios de trigo y cien mil de cebada.

[XXIII 39, 1] Dum haec Romani parant aguntque, ad Philippum captiva navis una, ex iis quae Romam missae erant, ex cursu refugit; inde scitum legatos cum litteris captos.
[2] Itaque ignarus rex quae cum Hannibale legatis suis convenissent quaeque legati eius ad se adlaturi fuissent, legationem aliam cum eisdem mandatis mittit.
[3] Legati ad Hannibalem missi Heraclitus, cui Scotino cognomen erat,* et Crito Boeotus et Sositheus Magnes. Hi prospere tulerunt ac rettulerunt mandata; [4] sed prius se aestas circumegit quam movere ac moliri quicquam rex posset: tantum navis una capta cum legatis momenti fecit ad dilationem imminentis Romanis belli.
[5] Et circa Capuam, transgresso Volturnum Fabio post expiata tandem prodigia, ambo consules rem gerebant.
[6] Compulteriam et Trebulam et Austiculam urbes, quae ad Poenum defecerant, Fabius vi cepit; praesidiaque in his Hannibalis Campanique permulti capti.
[7] Et Nolae,* sicut priore anno, senatus Romanorum, plebs Hannibalis erat, consiliaque occulta de caede principum et proditione urbis* inibantur. [8] Quibus ne incepta procederent, inter Capuam castraque Hannibalis, quae in Tifatis erant, traducto exercitu Fabius super Suessulam in castris Claudianis consedit; inde M.

[39] Mientras los romanos preparaban y ponían en marcha estas medidas, la única nave de las enviadas a Roma que había sido capturada se escapó durante la travesía y regresó a Filipo; por eso se supo que los embajadores habían sido apresados junto con las cartas. [2] El rey, por consiguiente, ignorante de los acuerdos a que habían llegado sus embajadores con Aníbal y de las propuestas que los embajadores de éste le iban a traer, envió otra embajada con las mismas instrucciones. [3] Los integrantes de la misma enviados a Aníbal fueron Heráclito[278], Critón Beocio y Sosíteo Magnesio. Éstos llevaron a cabo su misión con éxito tanto a la ida como a la vuelta, [4] pero transcurrió todo el verano antes de que el rey pudiera preparar y realizar movimiento alguno. Tan importante fue la captura de una sola nave en orden al aplazamiento de una guerra que se les venía encima a los romanos. [5] En los alrededores de Capua operaban ambos cónsules, después de haber cruzado Fabio el Volturno una vez expiados al fin los portentos. [6] Fabio tomó al asalto las ciudades de Combulteria, Trébula y Austícula[279], que se habían pasado a los cartagineses, y las guarniciones de Aníbal, y un número muy elevado de campanos fue hecho prisionero en ellas. [7] En Nola, lo mismo que el año anterior, el senado era prorromano y la plebe estaba con Aníbal, y se conspiraba para dar muerte a los principales y entregar la ciudad. [8] En prevención de que tales propósitos salieran adelante, Fabio pasó con su ejército entre Capua y el campamento de Aníbal, que estaba en Tifata, y se situó en el campamento de Claudio por encima de Suésula; desde allí envió a Nola al propretor Marco

[278] Manteniendo cui Scotino cognomen erat, se añadiría «que tenía el sobrenombre de Escotino».
[279] Desconocida la ubicación de estas tres poblaciones, no muy distantes de Capua en todo caso.

Marcellum propraetorem cum iis copiis quas habebat Nolam in praesidium misit.

Marcelo como guarnición con las tropas que mandaba.

La guerra en Cerdeña: victoria romana. Embajada de los hirpinos y samnitas a Aníbal

[XXIII 40, 1] Et in Sardinia res per T. Manlium praetorem administrari coeptae, quae omissae erant postquam Q. Mucius praetor gravi morbo est inplicitus. [2] Manlius navibus longis ad Carales subductis navalibusque sociis armatis, ut terra rem gereret, et a praetore exercitu accepto duo et viginti milia peditum, mille ducentos equites confecit. [3] Cum his equitum peditumque copiis profectus in agrum hostium haud procul ab Hampsicorae castris castra posuit. Hampsicora tum forte profectus erat in Pellitos Sardos ad iuventutem armandam, qua copias augeret; filius nomine Hostus castris praeerat. [4] Is adulescentia ferox temere proelio inito fusus fugatusque. Ad tria milia Sardorum eo proelio caesa, octingenti ferme vivi capti; [5] alius exercitus primo per agros silvasque fuga palatus, dein, quo ducem fugisse fama erat, ad urbem nomine Cornum, caput eius regionis, confugit; [6] debellatumque eo proelio in Sardinia esset, ni classis Punica cum duce Hasdrubale, quae tempestate deiecta ad Balearis erat,* in tempore ad spem rebellandi advenisset.

[7] Manlius post famam adpulsae Punicae classis Carales se recepit: ea occasio Hampsicorae data est Poeno se iungendi.
[8] Hasdrubal, copiis in terram expositis et classe remissa Carthaginem, duce Hampsicora ad sociorum populi Romani agrum populandum profectus Carales perventurus erat, ni Manlius obvio exercitu ab effusa eum populatione continuisset. Primo castra castris modico intervallo sunt obiecta; [9] deinde per* procursationes levia

[40] También en Cerdeña habían comenzado a ponerse en marcha, por obra de Tito Manlio, las operaciones que habían quedado interrumpidas al caer enfermo de gravedad el pretor Quinto Mucio. [2] Manlio, que había atracado en Carales[280] con sus naves de guerra y armado a la tripulación para operar en tierra, se hizo cargo del ejército del pretor, reuniendo en total veintidós mil hombres de a pie y mil doscientos de a caballo. [3] Con estas tropas de infantería y caballería marchó sobre el territorio enemigo y situó su campamento no lejos del de Hampsícora. Casualmente en esos momentos éste había salido en dirección a donde estaban los sardos pelitos para armar a la juventud con el fin de incrementar sus tropas; un hijo suyo llamado Hosto tenía el mando del campamento. [4] Éste, presuntuoso por su juventud, entró en combate de forma temeraria, siendo derrotado y puesto en fuga. Murieron en aquella batalla cerca de tres mil sardos, y unos ochocientos fueron apresados vivos; [5] el resto del ejército primeramente se dispersó en su desbandada por campos y bosques, y después confluyó en su huida en una ciudad llamada Corno[281], a donde según rumores había huido su general. [6] Aquella batalla habría supuesto el final de la guerra en Cerdeña si no se hubiera presentado en un momento oportuno para reiniciarla con posibilidades la flota cartaginesa capitaneada por Asdrúbal, que una tempestad había arrastrado hacia las Baleares. [7] Manlio, al enterarse de la arribada de la flota cartaginesa, se retiró a Carales, brindándosele así a Hampsícora la oportunidad de unirse a los cartagineses. [8] Asdrúbal desembarcó las tropas, reenvió la flota a Cartago y marchó, guiado por Hampsícora, a arrasar el territorio de los aliados del pueblo romano; y su propósito era llegar hasta Carales, pero Manlio le salió al paso con su ejército, poniendo coto a la devastación indiscriminada. Al principio se situaron los campamentos uno enfrente del otro a corta distancia; [9] después, a base de

[280] Cagliari.
[281] ¿La Corneto actual, en la costa occidental de Cerdeña?

certamina vario eventu inita; postremo descensum in aciem. Signis conlatis iusto proelio per quattuor horas pugnatum.
[10] Diu pugnam ancipitem Poeni, Sardis facile vinci adsuetis, fecerunt; postremo et ipsi, cum omnia circa strage ac fuga Sardorum repleta essent, fusi; [11] ceterum terga dantes circumducto cornu quo pepulerat Sardos inclusit Romanus. Caedes inde magis quam pugna fuit.

correrías, se libraron escaramuzas con resultados diversos; por último, se formaron en orden de batalla. Producido el choque, se combatió en batalla campal por espacio de cuatro horas. [10] Habituados los sardos a ser vencidos con facilidad, los cartagineses mantuvieron indeciso el combate durante largo tiempo; al fin, cuando ya había sardos muertos o fugitivos por todas partes, también ellos fueron derrotados; [11] y cuando emprendieron la huida, los romanos los coparon en una maniobra envolvente del ala que había aplastado a los sardos. Lo que vino a continuación fue más una carnicería que una batalla.

[12] Duodecim milia hostium caesa, Sardorum simul Poenorumque, ferme tria milia et septingenti capti et signa militaria septem et viginti.

[12] Resultaron muertos doce mil enemigos, entre sardos y cartagineses, y capturados cerca de tres mil setecientos, así como veintisiete enseñas militares.

[XXIII 41, 1] Ante omnia claram et memorabilem pugnam fecit Hasdrubal imperator captus et Hanno et Mago, nobiles Carthaginienses, [2] Mago ex gente Barcina, propinqua cognatione Hannibali iunctus, Hanno auctor rebellionis Sardis bellique eius haud dubie* concitor. [3] Nec Sardorum duces minus nobilem eam pugnam cladibus suis fecerunt: nam et filius Hampsicorae Hostus in acie cecidit, [4] et Hampsicora cum paucis equitibus fugiens, ut super adflictas res necem quoque filii audivit, nocte, ne cuius interventus coepta inpediret, mortem sibi conscivit. [5] Ceteris urbs Cornus eadem quae ante fugae receptaculum fuit; quam Manlius victore exercitu adgressus intra dies paucos recepit. [6] Deinde aliae quoque civitates, quae ad Hampsicoram Poenosque defecerant, obsidibus datis dediderunt sese; quibus stipendio frumentoque imperato pro cuiusque aut viribus aut delicto Carales exercitum reduxit. [7] Ibi navibus longis deductis inpositoque quem secum advexerat milite Romam navigat Sardiniamque perdomitam nuntiat patribus; et stipendium quaestoribus, frumentum aedilibus, captivos Q. Fulvio praetori tradit.

[41] Lo que hizo más brillante y memorable la batalla fue la captura del general Asdrúbal, de Hannón y de Magón, nobles cartagineses; [2] Magón perteneciente a la familia de los Barca, unido a Aníbal por estrechos lazos de parentesco, y Hannón responsable de la sublevación de los sardos e instigador indudable de aquella guerra. [3] No fue menor el relieve que dieron con su muerte a aquella batalla los jefes sardos, [4] pues en el frente cayó Hosto, el hijo de Hampsícora, y el propio Hampsícora, que huyó con unos pocos jinetes, cuando se enteró de que a la ruinosa derrota había que añadir la muerte de su hijo, por la noche, para que no pudiese impedir su propósito la intervención de nadie, se suicidó. [5] Los demás huyeron a refugiarse a la ciudad de Corno, igual que anteriormente; Manlio la atacó con su victorioso ejército y la tomó pocos días más tarde. [6] A continuación se rindieron también, entregando rehenes, otras ciudades que se habían pasado a Hampsícora y los cartagineses; les impuso un tributo y una contribución de trigo a tenor de las posibilidades y la responsabilidad de cada una de ellas, y volvió con el ejército a Carales. [7] Allí botó las naves de guerra, embarcó a los soldados que había traído consigo, navegó hacia Roma, informó al senado de que Cerdeña estaba sometida y entregó el tributo a los cuestores, el trigo a los ediles y los prisioneros al pretor Quinto Fulvio.

[8] Per idem tempus T. Otacilius praetor ab Lilybaeo classi in Africam transvectus depopulatusque agrum Carthaginiensem, [9] cum Sardiniam inde peteret, quo fama erat Hasdrubalem a Baliaribus nuper traiecisse, classi Africam repetenti occurrit, levique certamine in alto commisso septem inde naves cum sociis navalibus cepit. Ceteras metus haud secus quam tempestas passim disiecit. [10] Per eosdem forte dies et Bomilcar cum militibus* ad supplementum Carthagine missis elephantisque et commeatu Locros accessit. [11] Quem ut incautum opprimeret, Ap. Claudius per simulationem provinciae circumeundae Messanam raptim exercitu ducto vento aestuque suo* Locros traiecit. [12] Iam inde Bomilcar ad Hannonem in Bruttios profectus erat, et Locrenses portas Romanis clauserunt; Appius magno conatu nulla re gesta Messanam repetit. [13] Eadem aestate Marcellus ab Nola, quam praesidio obtinebat, crebras excursiones in agrum Hirpinum et Samnites Caudinos fecit [14] adeoque omnia ferro atque igni vastavit ut antiquarum cladium Samnio memoriam renovaret.

[8] Por las mismas fechas el pretor Tito Otacilio cruzó con su flota desde Lilibeo a África y arrasó el territorio cartaginés; [9] cuando a continuación se dirigió a Cerdeña, adonde según rumores había cruzado recientemente Asdrúbal desde las Baleares, y se encontró con su flota de vuelta hacia África, libraron un ligero combate en alta mar y capturó siete de sus naves con su tripulación. A las demás las dispersó por doquier el miedo como si fuera una tempestad. [10] Casualmente por aquellos mismos días también se acercó Bomílcar a Locros con las tropas enviadas desde Cartago como refuerzo, los elefantes y los víveres. [11] Apio Claudio, para caer sobre él cuando no se lo esperaba, simulando una vuelta en torno a la provincia llevó a toda prisa el ejército a Mesina y con viento y marea a favor cruzó a Locros. [12] Pero Bomílcar había salido ya hacia el Brucio a reunirse con Hannón, y los locrenses cerraron sus puertas a los romanos; Apio regresó de vacío a Mesina a pesar de sus grandes esfuerzos.

[13] Aquel mismo verano, Marcelo, desde Nola, que seguía ocupando con una guarnición, hizo frecuentes incursiones a territorio de los hirpinos y de los samnitas de Caudio [14] y lo arrasó todo a hierro y fuego de tal forma, que reavivó en el Samnio el recuerdo de los antiguos horrores.

[XXIII 42, 1] Itaque extemplo legati ad Hannibalem missi simul ex utraque gente ita Poenum adlocuti sunt: [2] Hostes populi Romani, Hannibal, fuimus primum per nos ipsi quoad nostra arma, nostrae vires nos tutari poterant. Postquam his parum fidebamus, Pyrrho regi nos adiunximus; [3] a quo relicti pacem necessariam accepimus, fuimusque in ea per annos prope quinquaginta ad id tempus quo tu in Italiam venisti. [4] Tua nos non magis virtus fortunaque quam unica comitas ac benignitas erga cives nostros, quos captos nobis remisisti, ita conciliavit tibi ut te salvo atque incolumi amico non modo populum Romanum sed ne deos quidem iratos, si fas est dici, timeremus.

[42] Por eso ambos pueblos simultáneamente enviaron de inmediato embajadores a Aníbal, los cuales hablaron de esta forma al cartaginés: [2] «Aníbal, al principio llevamos nosotros solos las hostilidades contra el pueblo romano mientras nuestras armas y nuestras fuerzas bastaban para defendernos; cuando no confiábamos ya demasiado en ellas, nos unimos al rey Pirro; [3] abandonados por éste, aceptamos una paz obligada y en ella nos mantuvimos por espacio de cuarenta años, hasta el momento de tu llegada a Italia. [4] Con tu valor y tu suerte, y más aún con tu bondad sin par y tu generosidad para con nuestros compatriotas, que nos devolviste después de hacerlos prisioneros, nos ganaste de tal forma, que estando tú, nuestro amigo, sano y salvo, no teníamos que temer ni al pueblo romano ni siquiera, si no es una impiedad hablar así, la ira de los dioses.

[5] At hercule non solum incolumi et victore sed praesente te, cum ploratum* prope coniugum ac liberorum nostrorum exaudire et flagrantia tecta posses conspicere, ita sumus aliquotiens hac aestate devastati ut M. Marcellus, non Hannibal, vicisse ad Cannas videatur, glorienturque Romani te, ad unum modo ictum vigentem, velut aculeo emisso torpere. [6] Per annos centum* cum populo Romano bellum gessimus, nullo externo adiuti nec duce nec exercitu, nisi quod per biennium Pyrrhus nostro magis milite suas auxit vires quam suis viribus nos defendit. [7] Non ego secundis rebus nostris gloriabor, duos consules ac duos consulares exercitus ab nobis sub iugum missos, et si qua alia aut laeta aut gloriosa nobis evenerunt. [8] Quae aspera adversaque tunc acciderunt minore indignatione referre possumus quam quae hodie eveniunt. [9] Magni dictatores cum magistris equitum, bini consules cum binis consularibus exercitibus ingrediebantur finis nostros; ante explorato et subsidiis positis et sub signis ad populandum ducebant; [10] nunc propraetoris unius et parvi ad tuendam Nolam praesidii praeda sumus; iam ne manipulatim quidem sed latronum modo percursant totis finibus nostris neglegentius quam si in Romano vagarentur agro.

[11] Causa autem haec est quod neque tu defendis et nostra iuventus, quae si domi esset tutaretur, omnis sub signis militat tuis.

[12] Nec te nec exercitum tuum norim nisi, a quo tot acies Romanas fusas stratasque esse sciam, ei* facile esse ducam* opprimere populatores nostros vagos, sine signis palatos quo quemque trahit quamvis vana praedae spes.

[13] Numidarum paucorum illi quidem praeda erunt praesidiumque miseris simul* nobis et Nolae ademeris, si modo, quos ut socios haberes dignos duxisti, haud* indignos iudicas quos in fidem receptos tuearis.

[5] Pero, ¡por Hércules!, contigo a salvo, y victorioso, e incluso presente, tanto que casi podías oír el llanto de nuestras mujeres e hijos y ver nuestras casas en llamas, hemos sido repetidamente arrasados de tal forma este verano que parece que en Cannas venció Marco Marcelo y no Aníbal, y los romanos se jactan de que tienes fuerzas para golpear tan sólo una vez y después te enervas, como si te hubieras quedado sin aguijón. [6] Durante cien años hicimos la guerra contra el pueblo romano sin la ayuda de ningún general ni ejército extranjero si exceptuamos a Pirro, que durante dos años más que defendernos con sus fuerzas las incrementó con nuestros soldados.

[7] No voy yo a presumir de que, cuando nos iban bien las cosas, nosotros hicimos pasar bajo el yugo a dos cónsules y dos ejércitos consulares, ni de cualquier otro acontecimiento feliz o glorioso por nuestra parte. [8] Las circunstancias duras y adversas que entonces sobrevinieron las podemos referir con menos indignación que las que hoy concurren.

[9] Grandes dictadores con sus jefes de caballería, los dos cónsules con los dos ejércitos consulares invadían nuestras fronteras, pero marchaban al saqueo en orden de batalla, reconociendo el terreno previamente, apostando antes tropas de reserva; ahora somos presa de un solo propretor y de una pequeña guarnición encargada de la defensa de Nola; [10] ahora ni siquiera se forman en manípulos, sino que a modo de salteadores hacen correrías por nuestro territorio de punta a punta, de forma más despreocupada que si pasearan por territorio romano. [11] Pues bien, la causa de todo esto radica en que tú no nos defiendes y, por otra parte, nuestra juventud, que nos defendería si estuviera en casa, milita toda ella bajo tus enseñas. [12] Demostraría no conocerte ni a ti ni a tu ejército si no manifestara que es cosa sencilla para quien sé que dispersó y abatió a tantos ejércitos romanos aplastar a quienes nos saquean, vagando dispersos y sin formación por donde a cada uno le lleva la expectativa, aunque sea infundada, del botín. [13] Ellos serán presa sin duda de unos cuantos númidas, y nos quitarás de delante esa guarnición a nosotros, desdichados, al mismo tiempo que a Nola, sólo con que no consideres indignos de protección cuando se han puesto bajo tu tutela a quienes consideraste dignos de tenerlos por aliados».

[XXIII 43, 1] Ad ea Hannibal respondit, omnia simul facere Hirpinos Samnitesque, et indicare clades suas et petere praesidium et queri indefensos se neglectosque. [2] Indicandum autem primum fuisse, dein petendum praesidium, postremo ni inpetraretur, tum denique querendum frustra opem inploratam. [3] Exercitum sese non in agrum Hirpinum Samnitemve, ne et ipse oneri esset, sed in proxima loca sociorum populi Romani adducturum. Iis populandis et militem suum repleturum se et metu procul ab his* summoturum hostis. [4] Quod ad bellum Romanum attineret, si Trasumenni quam Trebiae, si Cannarum quam Trasumenni pugna nobilior esset, Cannarum quoque se* memoriam obscuram maiore et clariore victoria facturum.

[5] Cum hoc responso muneribusque amplis legatos dimisit; ipse praesidio modico relicto in Tifatis profectus cetero exercitu ire Nolam pergit.

[6] Eodem Hanno ex Bruttiis cum supplemento Carthagine advecto atque elephantis venit. Castris haud procul positis longe alia omnia inquirenti conperta sunt* quam quae a legatis sociorum audierat.

[7] Nihil enim Marcellus ita egerat ut aut fortunae aut temere hosti commissum dici posset. Explorato cum firmisque praesidiis tuto receptu praedatum ierat, omniaque velut adversus praesentem Hannibalem cauta provisaque fuerant.

[8] Tum, ubi sensit hostem adventare, copias intra moenia tenuit; per muros inambulare senatores Nolanos iussit et omnia circa explorare quae apud hostes fierent.

[9] Ex his Hanno, cum ad murum successisset, Herennium Bassum et Herium Pettium ad conloquium evocatos permissuque Marcelli egressos per interpretem adloquitur. [10] Hannibalis

[43] A esto respondió Aníbal que los hirpinos y los samnitas lo hacían todo al mismo tiempo: denunciar sus calamidades, pedir protección y quejarse de su indefensión y abandono, [2] siendo así que primero debían haber hecho la denuncia, después haber pedido protección, y por último, si no la conseguían, haberse quejado entonces de haber pedido ayuda sin resultado; [3] él tenía pensado conducir su ejército no a territorio hirpino o samnita, para no constituir una carga a su vez, sino a la zona cercana, perteneciente a los aliados del pueblo romano: saqueándola saciaría a sus hombres y al mismo tiempo haría que los enemigos por miedo se mantuvieran alejados de allí; [4] en cuanto a la guerra con Roma, del mismo modo que la batalla del Trasimeno era más famosa que la del Trebia, y la de Cannas más que la del Trasimeno, así también iba a dejar él pálido el recuerdo de Cannas con una victoria aún más importante y más rotunda. [5] Con esta respuesta acompañada de generosos obsequios despidió a los embajadores, y él, dejando un pequeño destacamento en Tifata, emprendió la marcha con el resto del ejército dirigiéndose a Nola, [6] a donde acudió también Hannón desde el Brucio con el refuerzo traído desde Cartago y con los elefantes. Situado el campamento no muy lejos de la ciudad, hizo averiguaciones y se encontró con que era todo muy diferente a como se lo habían expuesto los embajadores de sus aliados. [7] Marcelo, en efecto, no había realizado ningún movimiento de forma que pudiera decirse que se echaba en brazos del azar o del enemigo sin más ni más. Había salido a saquear después de reconocer el terreno, con destacamentos fuertes, teniendo asegurada la retirada; había tomado todas las precauciones y lo había previsto todo tal como si tuviera enfrente a Aníbal en persona. [8] Ahora, en cuanto notó que el enemigo se acercaba, mantuvo a sus tropas en el recinto amurallado y ordenó a los senadores de Nola que se pasearan por las murallas y observaran en torno todo lo que ocurría en el campo enemigo. [9] Hannón se acercó a la muralla y llamó a dos de ellos, Herenio Baso y Herio Petio, para mantener una entrevista, y cuando, con permiso de Marcelo, salieron, les habló utilizando un intérprete. [10] Puso por las nubes el valor y la suerte de Aníbal,

virtutem fortunamque extollit: populi Romani obterit senescentem cum viribus maiestatem. [11] Quae si paria essent, ut quondam fuissent, tamen expertis quam grave Romanum imperium sociis, quanta indulgentia Hannibalis etiam in captivos omnis Italici nominis fuisset, Punicam Romanae societatem atque amicitiam praeoptandam esse.
[12] Si ambo consules cum suis exercitibus ad Nolam essent, tamen non magis pares Hannibali futuros quam ad Cannas fuissent, nedum praetor unus cum paucis et novis militibus Nolam tutari possit.
[13] Ipsorum quam Hannibalis magis* interesse capta an tradita Nola poteretur; potiturum enim, ut Capua Nuceriaque potitus esset; sed quid inter Capuae ac Nuceriae* fortunam interesset ipsos prope in medio sitos Nolanos scire. [14] Nolle ominari quae captae urbi casura* forent, et potius spondere, si Marcellum cum praesidio ac Nolam tradidissent, neminem alium quam ipsos legem qua in societatem amicitiamque Hannibalis venirent dicturum.

rebajó la majestad del pueblo romano, la cual iba envejeciendo a la vez que sus fuerzas; [11] y aun cuando estuvieran a la altura de otros tiempos, con todo, cualquiera que conociera por experiencia lo gravoso que había sido para sus aliados el imperio romano y la grandeza de la condescendencia de Aníbal incluso para con todos los prisioneros de guerra itálicos, tendría que dar preferencia a la alianza y amistad cartaginesa sobre la romana.
[12] Aun en el caso de que estuviesen en Nola los dos cónsules con sus ejércitos, no podrían, sin embargo, estar a la altura de Aníbal en mayor medida que en Cannas; mucho menos podría defender Nola un solo pretor con unos pocos soldados y además bisoños.
[13] Debía importarles más a ellos que a Aníbal el que la toma de Nola se hiciese por la fuerza o por capitulación, pues de todos modos la iba a tomar como había hecho con Capua y con Nuceria, pero los propios nolanos, situados casi a medio camino entre ambas, sabían qué distinta era la suerte que habían corrido Capua y Nuceria; [14] no quería vaticinar lo que iba a ocurrir si la ciudad era tomada por la fuerza y prefería garantizar que, si entregaban a Marcelo y su guarnición y entregaban Nola, nadie más que ellos iba a estipular las condiciones en que accederían a la alianza y amistad con Aníbal.

[XXIII 44, 1] Ad ea Herennius Bassus respondit multos annos iam inter Romanum Nolanumque populum amicitiam esse, cuius neutros ad eam diem paenitere, et sibi, si cum fortuna mutanda fides fuerit, sero iam esse mutare. [2] An dedituris se Hannibali fuisse accersendum Romanorum praesidium? Cum iis qui ad sese tuendos venissent omnia sibi et esse consociata et ad ultimum fore.
[3] Hoc conloquium abstulit spem Hannibali per proditionem recipiendae Nolae. Itaque corona oppidum circumdedit, ut simul ab omni parte moenia adgrederetur.
[4] Quem ut successisse muris Marcellus vidit, instructa intra portam acie cum magno tumultu erupit. Aliquot primo impetu

[44] A esto respondió Herenio Baso que eran ya muchos años[282] de amistad entre el pueblo romano y el de Nola, amistad de la que ni unos ni otros tenían por qué sentirse pesarosos hasta la fecha; que si ellos tenían que haber cambiado de alianza al cambiar la suerte, era ya demasiado tarde para ese cambio; [2] si pensaban entregarse a Aníbal, ¿qué sentido tenía haber requerido la presencia de una guarnición romana? Todo lo compartían y lo compartirían hasta el final con quienes habían venido a defenderlos.
[3] Tras esta entrevista, Aníbal perdió las esperanzas de que Nola se le entregara. En vista de ello rodeó la ciudad con un cordón de soldados para efectuar el ataque a las murallas desde todos los puntos al mismo tiempo. [4] Cuando Marcelo vio que se había acercado a los muros, formó a sus hombres en orden de combate puertas adentro y salió bruscamente en

[282] Nola había sido ocupada por los romanos en 313 (cf. IX 28).

perculsi caesique sunt; dein concursu ad pugnantis facto aequatisque viribus atrox esse coepit pugna, memorabilisque inter paucas fuisset, ni ingentibus procellis effusus imber diremisset pugnantis.

medio de un gran tumulto. Al iniciarse la carga fueron sorprendidos y muertos unos cuantos; después acudieron más corriendo al lugar de la pelea, se equilibraron las fuerzas y se inició una batalla encarnizada, que habría sido una de las más memorables de no haber separado a los combatientes la caída de un aguacero acompanado de fortísimas ráfagas de viento. [5] El combate librado aquel día fue poco importante, sirviendo para inflamar su coraje, y se retiraron los romanos a la ciudad y los cartagineses al campamento; con todo, cayeron no más de treinta cartagineses sorprendidos al producirse la salida, y romanos cayeron cincuenta. [6] La lluvia persistió de forma ininterrumpida durante toda la noche y hasta la tercera hora del día siguiente. Por eso, a pesar de sus ansias de combate, durante ese día ambos bandos se mantuvieron dentro de sus fortificaciones. Al otro día Aníbal envió parte de sus tropas a saquear el territorio de Nola. [7] Nada más advertirlo, Marcelo sacó al instante sus tropas, formándolas en orden de batalla, y Aníbal no rehuyó el combate. Había aproximadamente una milla de distancia entre la ciudad y el campamento; en ese espacio —pues en torno a Nola todo es terreno llano— se produjo el choque. [8] El grito de combate que se alzó desde uno y otro campo hizo que regresaran a la pelea cuando acababa de iniciarse los integrantes menos alejados de las cohortes que habían salido a saquear los campos. [9] También se incorporaron los nolanos incrementando los efectivos romanos; Marcelo los felicitó y les ordenó que permanecieran entre las tropas de reserva, que retiraran del campo de batalla a los heridos y que no tomaran parte en la lucha a no ser que él les diera la señal.

[5] Eo die commisso modico certamine atque inritatis animis in urbem Romani, Poeni in castra receperunt sese; nam* Poenorum prima eruptione perculsi ceciderunt haud* plus quam triginta,* Romani quinquaginta. * [6] Imber* continens per noctem totam usque ad horam tertiam diei insequentis tenuit. Itaque, quamquam utraque pars avidi certaminis erant, eo die tenuerunt sese tamen munimentis. Tertio die Hannibal partem copiarum praedatum in agrum Nolanum misit. [7] Quod ubi animadvertit Marcellus, extemplo in aciem copias eduxit; neque Hannibal detractavit. Mille fere passuum inter urbem erant castraque; eo spatio — et sunt omnia campi circa Nolam — concurrerunt.
[8] Clamor ex parte utraque sublatus proximos ex cohortibus iis quae in agros praedatum exierant ad proelium iam commissum revocavit. [9] Et Nolani aciem Romanam auxerunt, quos conlaudatos Marcellus in subsidiis stare et saucios ex acie efferre iussit, pugna abstinere, ni ab se signum accepissent.

[XXIII 45, 1] Proelium erat anceps; summa vi et duces hortabantur et milites pugnabant. Marcellus victis ante diem tertium, fugatis ante paucos dies a Cumis, pulsis priore anno ab Nola ab eodem se duce, milite alio, instare iubet. Non omnis esse in acie; [2] praedantis vagari in agro; et* qui pugnent, marcere Campana luxuria, vino et scortis omnibusque lustris per totam hiemem confectos.

[45] La batalla estaba equilibrada; los jefes arengaban y los soldados combatían con todas sus fuerzas. Marcelo insta a los suyos a lanzarse sobre unos enemigos a los que han vencido hace menos de dos días, a los que obligaron a huir de Cumas pocos días antes, a los que el año anterior rechazó de Nola otro ejército mandado por él mismo; añade que no están todos en el campo de batalla, [2] que los saqueadores vagan por los campos, e incluso los que combaten han perdido las fuerzas con los vicios de la Campania, acabados por el vino, las prostitutas y los

[3] Abisse illam vim vigoremque, dilapsa* esse robora corporum animorumque quibus Pyrenaei Alpiumque superata sint iuga. Reliquias illorum virorum vix arma membraque sustinentis pugnare. * Capuam Hannibali Cannas fuisse: [4] ibi virtutem bellicam, ibi militarem disciplinam, ibi praeteriti temporis famam, ibi spem futuri exstinctam. [5] Cum haec exprobrando hosti Marcellus suorum militum animos erigeret, Hannibal multo gravioribus probris increpabat: [6] arma signaque eadem se noscere quae ad Trebiam Trasumennumque, postremo ad Cannas viderit habueritque; militem alium profecto se in hiberna Capuam duxisse, alium inde eduxisse. [7] Legatumne Romanum et legionis unius atque alae magno certamine vix toleratis pugnam, quos binae acies consulares numquam sustinuerunt?

[8] Marcellus tirone milite ac Nolanis subsidiis inultus nos iam iterum lacessit! Ubi ille miles meus est qui derepto ex equo C. Flaminio consuli caput abstulit? Ubi, qui L. Paulum ad Cannas occidit?

[9] Ferrum nunc hebet? an dextrae torpent? an quid prodigii est aliud? Qui pauci plures vincere soliti estis, nunc paucis plures vix restatis? Romam vos expugnaturos, si quis duceret, fortes lingua iactabatis: [10] en,* in minore re* hie experiri vim virtutemque volo. Expugnate Nolam, campestrem urbem, non flumine, non mari saeptam. Hinc vos ex tam opulenta urbe praeda spoliisque onustos vel ducam quo voletis vel* sequar.

excesos de todo tipo a lo largo de todo un invierno; [3] se esfumó aquella fuerza, aquellas energías, se evaporó aquella resistencia física y moral con que salvaron las cumbres del Pirineo y de los Alpes; los que pelean son los despojos de aquellos guerreros, a los que cuesta trabajo sostener las armas y sostenerse ellos mismos; Capua ha sido la Cannas de Aníbal, [4] allí se extinguió la disciplina militar, el valor guerrero, la fama del pasado, las esperanzas del futuro. [5] Mientras Marcelo levantaba la moral de sus hombres lanzando estos improperios contra el enemigo, Aníbal increpaba a los suyos con invectivas mucho más graves: [6] él reconocía las mismas armas y enseñas que había visto y tenido en el Trebia y el Trasimeno y por último en Cannas, pero era indudable que los soldados que había llevado a invernar a Capua no eran los mismos que había sacado de allí. [7] «¿Os cuesta trabajo, a pesar de vuestros grandes esfuerzos, resistir a un legado romano, aguantar la carga de una sola legión con sus fuerzas auxiliares, a vosotros, a los que nunca pudieron resistir dos ejércitos consulares juntos?

[8] Es ya la segunda vez que Marcelo nos ataca impunemente, con unos reclutas y tropas auxiliares nolanas. ¿Dónde está aquel soldado mío que derribó del caballo al cónsul Gayo Flaminio y le cortó la cabeza? ¿Y aquel que mató a Lucio Paulo en Cannas?

[9] ¿Está ahora embotada la espada, o tienen parálisis las manos, o se trata de algún otro hecho extraordinario? Vosotros aun siendo pocos solíais vencer a muchos, y ahora que sois muchos, a duras penas aguantáis ante unos pocos. Valientes de boquilla, alardeabais de que si alguien os capitaneaba asaltaríais Roma. [10] Pues bien, ahora la empresa es más sencilla, aquí quiero yo ver vuestra fuerza y valor. Asaltad las murallas de Nola, ciudad situada en el llano, sin la defensa de un río ni del mar. Desde aquí, cargados con el botín y los despojos de esta ciudad tan opulenta, os guiaré a donde queráis o bien os seguiré».

Derrota de Aníbal. Combate singular a caballo

[XXIII 46, 1] Nec bene nec male dicta profuerunt ad confirmandos animos. [2] Cum omni parte pellerentur, Romanisque crescerent animi, non duce solum adhortante sed Nolanis etiam per clamorem

[46] Ni los elogios ni las reconvenciones sirvieron para fortalecer su moral. [2] Como eran rechazados en todas partes, mientras que la moral de lucha de los romanos iba a más gracias a las palabras de aliento de su general y su combatividad se enardecía además

favoris indicem accendentibus ardorem pugnae, terga Poeni dederunt atque in castra conpulsi sunt. [3] Quae oppugnare cupientis milites Romanos Marcellus Nolam reduxit cum magno gaudio et gratulatione etiam plebis, quae ante inclinatior ad Poenos fuerat. [4] Hostium plus quinque milia* caesa eo die, vivi capti sescenti et signa militaria undeviginti et duo elephanti, quattuor in acie occisi; Romanorum minus mille interfecti.

[5] Posterum diem indutiis tacitis sepeliendo utrimque caesos in acie consumpserunt. Spolia hostium Marcellus Volcano votum cremavit. [6] Tertio post die, ob iram, credo, aliquam aut spem liberalioris militiae, ducenti septuaginta duo equites, mixti Numidae et Hispani, ad Marcellum transfugerunt. Eorum forti fidelique opera in eo bello usi sunt saepe Romani.
[7] Ager Hispanis in Hispania et Numidis in Africa post bellum virtutis causa datus est.

[8] Hannibal, ab Nola remisso in Bruttios Hannone cum quibus venerat copiis, ipse Apuliae hiberna petit circaque Arpos consedit. [9] Q. Fabius ut profectum in Apuliam Hannibalem audivit, frumento ab Nola* Neapolique in ea castra convecto quae super Suessulam erant, munimentisque firmatis et, praesidio quod per hiberna ad obtinendum* locum satis esset relicto, ipse Capuam propius movit castra agrumque Campanum ferro ignique est depopulatus, [10] donec coacti sunt Campani, nihil admodum viribus suis fidentes, egredi portis et castra ante urbem in aperto communire. [11] Sex milia armatorum habebant, peditem inbellem, equitatu plus poterant; itaque equestribus proeliis lacessebant hostem.
[12] Inter multos nobiles equites Campanos Cerrinus Vibellius erat, cognomine Taurea. Civis indidem erat, longe omnium Campanorum fortissimus eques, adeo ut, cum apud Romanos militaret, unus eum

con los gritos de los nolanos que evidenciaban sus simpatías, los cartagineses volvieron la espalda y fueron repelidos hasta el campamento. [3] Los soldados romanos querían asaltarlo, pero Marcelo les hizo regresar a Nola, en medio del entusiasmo y las felicitaciones incluso de la plebe, que antes se había mostrado más proclive a los cartagineses. [4] Fueron muertos en aquella jornada más de cinco mil enemigos y capturados vivos seiscientos, y aprehendidas diecinueve enseñas militares y dos elefantes —cuatro fueron muertos en el campo de batalla—; romanos fueron muertos menos de un millar. [5] El día siguiente, en una tregua tácita, lo emplearon ambos bandos en dar sepultura a los caídos en el frente de combate. Marcelo quemó los despojos del enemigo como ofrenda a Vulcano. [6] Tres días después, por resentimiento, supongo, o porque habían esperado una disciplina menos rígida, se pasaron a Marcelo doscientos setenta y dos jinetes entre númidas e hispanos. Los romanos contaron frecuentemente con su valerosa y leal cooperación durante aquella guerra; [7] una vez finalizada, en recompensa por su valor se les concedieron tierras en Hispania a los hispanos, y a los númidas en África.
[8] Aníbal envió otra vez a Hannón al Brucio desde Nola con las tropas que había traído consigo, y él se dirigió a los cuarteles de invierno de Apulia, haciendo alto en las cercanías de Arpos. [9] Quinto Fabio, al oír que Aníbal había partido para Apulia, después de transportar trigo desde Nola y Nápoles al campamento que estaba por encima de Suésula y de reforzar sus defensas, dejó una guarnición suficiente para defender la posición durante el invierno y él fue a acampar más cerca de Capua y arrasó a hierro y fuego el territorio campano, [10] hasta que los campanos, aunque no confiaban en absoluto en sus propias fuerzas, se vieron obligados a salir puertas afuera y fortificar un campamento en campo abierto delante de la ciudad. [11] Tenían seis mil hombres armados, una infantería poco experimentada y una caballería más eficaz, razón por la cual hostigaban al enemigo por medio de escaramuzas ecuestres.
[12] Entre los muchos jinetes campanos sobresalientes estaba Cerrino Vibelio, de sobrenombre Táurea. Era de allí y ciudadano romano, con gran diferencia el más valiente de los jinetes campanos, hasta el extremo de que, cuando

Romanus Claudius Asellus gloria equestri aequaret.
[13] Tunc* Taurea, cum diu perlustrans oculis obequitasset hostium turmis, tandem silentio facto, ubi esset Claudius Asellus quaesivit et, [14] quoniam verbis secum de virtute ambigere solitus esset, cur non ferro decerneret daretque opima spolia victus aut victor caperet.

servía en el ejército romano, el único que lo igualaba en celebridad como jinete era el romano Claudio Aselo. [13] En esta ocasión, Táurea cabalgó ante los escuadrones enemigos, recorriéndolos detenidamente con la vista; cuando al fin se hizo el silencio, preguntó dónde estaba Claudio Aselo, y [14] ya que anteriormente solía discutir con él sobre quién era más valiente, por qué no dirimía la cuestión con las armas y dejaba o tomaba los opimos despojos según que resultase vencido o vencedor.

[XXIII 47, 1] Haec ubi Asello sunt nuntiata in castra, id modo moratus ut consulem percunctaretur liceretne extra ordinem in provocantem hostem pugnare, permissu eius arma extemplo cepit, [2] provectusque* ante stationes equo Tauream nomine compellavit congredique ubi vellet iussit.
[3] Iam* Romani ad spectaculum pugnae eius frequentes exierant,et Campani non vallum modo castrorum sed moenia etiam urbis prospectantes repleverant. *
[4] Cum iam ante ferocibus dictis rem nobilitassent, infestis hastis concitarunt equos; dein libero spatio inter se ludificantes sine vulnere pugnam extrahebant. *

[5] Tum Campanus Romano Equorum inquit hoc non equitum erit certamen, nisi e campo in cavam hanc viam demittimus equos. Ibi nullo ad evagandum spatio comminus conserentur manus.
[6] Dicto prope citius equum in viam Claudius deiecit. * Taurea verbis ferocior quam re Minime sis inquit cantherium in fossam; quae vox in rusticum inde proverbium prodita est.
[7] Claudius, cum ea via* longe perequitasset,* nullo obvio hoste in campum rursus evectus, increpans ignaviam hostis, cum magno gaudio et gratulatione victor in castra redit. [8] Huic pugnae equestri rem — quam vera sit,* communis existimatio est — mirabilem certe adiciunt quidam annales: cum refugientem ad urbem Tauream Claudius sequeretur, patenti hostium porta*

[47] Aselo, que estaba en el campamento, nada más ser informado de esto se demoró lo justo para preguntarle al cónsul si podía combatir fuera de las filas con un enemigo que lo estaba provocando; conseguido el permiso, tomó inmediatamente las armas, [2] cabalgó ante los puestos de guardia y llamó por el nombre a Táurea invitándolo a medirse con él donde quisiera. [3] En seguida salieron en masa los romanos para contemplar la pelea, y por parte de los campanos se llenaron de espectadores incluso las murallas de la ciudad, además de la empalizada del campamento. [4] Después de dar realce al combate con expresiones llenas de fiereza, espolearon los caballos lanza en ristre; a continuación, eludiendo el uno los golpes del otro en el espacio libre, prolongaban el combate sin herirse.
[5] Entonces el campano dijo al romano: «Esto va a ser una competición entre caballos, no entre jinetes, si no hacemos bajar los caballos de la explanada a ese camino encajonado donde, al faltar por completo espacio para evolucionar, lucharemos cuerpo a cuerpo». [6] Y en menos que tardó en decirlo, Claudio guió su caballo al camino. Taurea, más fiero de palabra que de obra, dijo: «¡Por favor!, ¿mi caballo en una zanja? ¡De ningún modo!», expresión que desde entonces se convirtió en un proverbio rural.
[7] Claudio recorrió largo tiempo el camino aquél a caballo sin encontrarse con ningún enemigo y salió de nuevo al llano, tachando de cobarde a su contrincante, y regresó victorioso al campamento entre júbilo y felicitaciones. [8] A este combate ecuestre añaden algunos anales un detalle sin duda alguna notable, cuya veracidad cada uno por sí mismo puede valorar: Claudio, persiguiendo a Taurea que huía hacia la ciudad, se metió por una

invectum per alteram, stupentibus miraculo hostibus, intactum evasisse.

puerta de la población enemiga que estaba abierta y escapó por la otra sin que lo tocasen los enemigos, pasmados por la sorpresa.

La acción bélica en Hispania. Doble victoria romana

[XXIII 48, 1] Quieta inde stativa fuere, ac retro etiam* consul movit castra, ut sementem Campani facerent, nec ante violavit agrum Campanum quam iam altae in segetibus herbae pabulum praebere poterant. [2] Id convexit in Claudiana castra super Suessulam ibique hiberna aedificavit. M. Claudio proconsuli imperavit ut, retento Nolae necessario ad tuendam urbem praesidio, ceteros milites dimitteret Romam, ne oneri sociis et sumptui rei publicae essent. [3] Et Ti. Gracchus, a Cumis Luceriam in Apuliam legiones cum duxisset, M. Valerium inde praetorem Brundisium cum eo quem Luceriae habuerat exercitum misit tuerique oram agri Sallentini et providere quod ad Philippum bellumque Macedonicum attineret iussit.

[48] Desde ese momento hubo tranquilidad en los cuarteles e incluso retiró el cónsul su campamento para que los campanos hicieran la siembra, y no pisó territorio campano hasta que las cosechas estuvieron crecidas y podían servir de forraje, [2] que transportó al campamento de Claudio encima de Suésula, donde construyó los cuarteles de invierno. Ordenó al procónsul Marco Claudio que retuviera en Nola la guarnición necesaria para la defensa de la ciudad y enviara a Roma el resto de sus tropas, para que no representaran una carga para los aliados y un gasto para la república. [3] También llevó Tiberio Graco sus legiones de Cumas a Luceria, en Apulia, y desde allí envió a Brundisio al pretor Marco Valerio con el ejército que había tenido en Luceria ordenándole proteger la costa del territorio salentino y tomar las medidas precautorias pertinentes con respecto a Filipo y la guerra macedónica.

[4] Exitu aestatis eius qua haec gesta perscripsimus litterae a P. et Cn. Scipionibus venerunt, quantas quamque prosperas in Hispania res gessissent; sed pecuniam in stipendium vestimentaque et frumentum exercitui et sociis navalibus omnia deesse. [5] Quod ad stipendium attineat, si aerarium inops sit, se aliquam rationem inituros quomodo ab Hispanis sumatur;* cetera utique ab Roma mittenda esse, nec aliter aut exercitum aut provinciam teneri posse.

[4] A finales del verano en que ocurrieron los hechos que acabamos de describir[283] llegó carta de Publio y Gneo Escipión contando las importantes acciones llevadas a cabo con éxito en Hispania, pero diciendo que les faltaba dinero para la paga militar y ropas y trigo para el ejército y todo lo necesario para las tripulaciones de sus naves; [5] por lo que se refería a la paga militar, si las arcas del Estado carecían de recursos, ellos buscarían alguna forma de sacarles el dinero a los hispanos; lo demás sí que tenía que serles enviado desde Roma, pues de otro modo no había posibilidad de mantener el ejército ni la provincia.

[6] Litteris recitatis nemo omnium erat quin et vera scribi et postulari aequa fateretur; sed occurrebat animis quantos exercitus terrestris navalisque tuerentur, quantaque nova classis mox paranda esset, si bellum Macedonicum moveretur: [7] Siciliam ac Sardiniam,* quae ante bellum vectigales fuissent, vix praesides provinciarum exercitus alere; tributo sumptus suppeditari; [8] ipsum* tributum conferentium

[6] Cuando se leyó la carta, todos unánimemente reconocían que era cierto lo que se exponía y razonable lo que se pedía, pero no dejaban de pensar en el volumen de los ejércitos de tierra y mar que había que atender y en las proporciones de la nueva flota que habría que equipar en breve, si estallaba la guerra con Macedonia; [7] Sicilia y Cerdeña, que antes de la guerra pagaban tributo en especie, apenas podían hacer frente al mantenimiento de los ejércitos que protegían las provincias; se atendía a los gastos

[283] Del año 215.

numerum tantis exercituum stragibus et ad Trasumennum lacum et ad Cannas inminutum; qui superessent pauci, si multiplici gravarentur stipendio, alia perituros peste.
[9] Itaque nisi fide staretur,* rem publicam* opibus non staturam.

[10] Prodeundum in contionem Fulvio praetori esse, indicandas populo publicas necessitates cohortandosque, qui redempturis auxissent patrimonia, ut rei publicae, [11] ex qua crevissent, tempus commodarent conducerentque ea* lege praebenda quae ad exercitum Hispaniensem opus essent, ut, cum pecunia in aerario esset, iis primis solveretur.
[12] Haec praetor in contione; edixitque diem* quo vestimenta frumentum Hispaniensi exercitui praebenda quaeque alia opus essent navalibus sociis esset locaturus.

con las contribuciones, [8] y precisamente el número de los que tributaban había disminuido, debido a las enormes pérdidas de los ejércitos tanto en el lago Trasimeno como en Cannas; si se gravaba a los pocos supervivientes multiplicando los impuestos, este nuevo azote acabaría con ellos. [9] Por tanto, si la república no se salvaba mediante el crédito, con sus propios recursos no se salvaría. [10] Era necesario que el pretor Fulvio se presentase ante la asamblea, expusiese al pueblo el estado de necesidad pública y urgiese a los que habían incrementado sus patrimonios con contratas públicas para que concediesen una moratoria a la república, [11] gracias a la cual se habían enriquecido, y se hiciesen cargo del suministro de todo lo necesario para el ejército de Hispania con la condición de que, cuando hubiese dinero en el tesoro público, serían los primeros en cobrar. [12] El pretor lo expuso en la asamblea y señaló la fecha en que iba a efectuar la adjudicación del suministro de ropas y trigo para el ejército de Hispania, así como de todo lo necesario para las tripulaciones de sus naves.

[XXIII 49, 1] Ubi ea dies venit; ad conducendum tres societates aderant hominum undeviginti, quorum duo postulata fuere: unum ut militia vacarent, [2] dum* in eo publico essent, alterum ut quae in naves inposuissent ab hostium tempestatisque vi publico periculo essent. [3] Utroque impetrato conduxerunt, privataque pecunia res publica administrata est. Ii mores eaque caritas patriae per omnes ordines velut tenore uno pertinebat.

[4] Quemadmodum conducta omnia magno animo* sunt, sic summa fide praebita, nec quicquam parcius militibus quam* si ex opulento aerario, ut quondam, alerentur.

[5] Cum hi commeatus venerunt, Iliturgi oppidum ab Hasdrubale ac Magone et Hannibale Bomilcaris filio ob defectionem ad Romanos oppugnabatur. [6] Inter haec

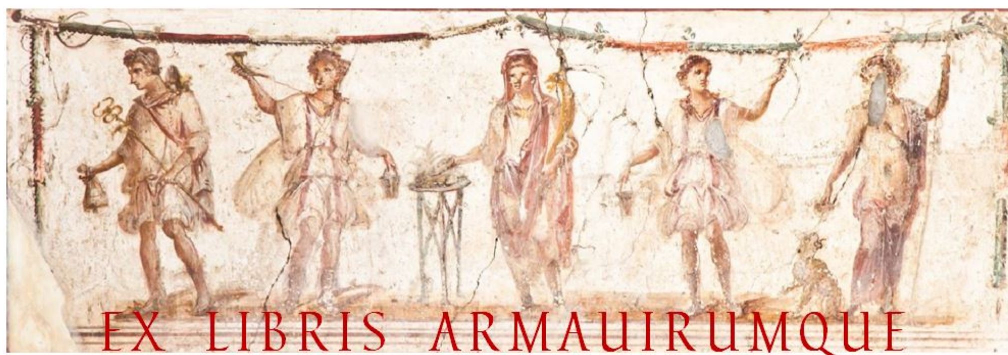
[49] Al llegar la fecha señalada concurrieron a la adjudicación tres sociedades de diecinueve personas, que pusieron dos condiciones: la primera, quedar exentos del servicio militar [2] mientras estuviesen en aquella empresa de interés público; la segunda, que corrieran a cargo de la república los daños que pudieran causar los enemigos o la tempestad en lo que embarcasen. [3] Aceptadas ambas condiciones, se les adjudicaron los contratos y se gestionó un servicio público con dinero privado. Tan profundos eran los hábitos y el sentimiento patriótico que se extendían por todos los estamentos sociales al unísono. [4] Lo mismo que se hicieron cargo de todos los contratos con generosidad, los cumplieron con escrupulosidad, y las tropas fueron atendidas con la misma largueza que cuando, como en otros tiempos, se hacía a expensas de un tesoro público bien dotado de recursos. [5] Cuando llegaron estos suministros, la plaza de Iliturgi[284], que se había pasado a los romanos, era asediada por Asdrúbal y Magón y el Aníbal hijo de Bomílcar. [6] Por entre estos tres

[284] En las inmediaciones de Menjíbar (Jaén).

trina castra hostium Scipiones cum in urbem sociorum magno certamine ac strage obsistentium pervenissent, frumentum, [7] cuius inopia erat, advexerunt, cohortatique oppidanos ut eodem animo moenia tutarentur quo pro se pugnantem Romanum exercitum vidissent, ad castra maxima oppugnanda, quibus Hasdrubal praeerat, ducunt. [8] Eodem et duo duces et duo exercitus Carthaginiensium, ibi rem summam agi cernentes, convenerunt. [9] Itaque eruptione e castris pugnatum est. Sexaginta hostium milia eo die in pugna fuerunt, sedecim circa a Romanis.

[10] Tamen adeo haud dubia victoria fuit ut plures numero quam ipsi erant Romani hostium occiderint, [11] ceperint amplius tria milia hominum, paulo minus mille equorum, undesexaginta militaria signa, septem elephantos, quinque in proelio occisis, trinisque eo die castris potiti sint. [12] Iliturgi obsidione liberato ad Intibili oppugnandum Punici exercitus traducti suppletis copiis ex provincia, ut quae maxime omnium belli avida, modo praeda aut merces esset,* et tum iuventute abundante. [13] Iterum signis conlatis eadem fortuna utriusque partis pugnatum. Supra tredecim milia hostium caesa, supra duo capta cum signis duobus et quadraginta et novem elephantis. [14] Tum vero omnes prope Hispaniae populi ad Romanos defecerunt, multoque maiores ea aestate in Hispania quam in Italia res gestae.

campamentos enemigos llegaron los Escipiones hasta la ciudad de sus aliados después de una lucha enconada y de causar estragos entre los que se oponían a su paso, y llevaron trigo, [7] que escaseaba por completo, animaron a los habitantes a defender sus murallas con el mismo coraje con que habían visto que el ejército romano combatía en favor suyo, y fueron a atacar el mayor de los campamentos, el que estaba mandado por Asdrúbal. [8] Viendo que allí se jugaba algo de la mayor importancia, acudieron también los dos generales y los dos ejércitos cartagineses, [9] y de esta forma se combatió haciendo una salida brusca del campamento. Participaron aquel día en la batalla sesenta mil enemigos y alrededor de dieciséis mil por parte de los romanos; [10] a pesar de ello, la victoria fue tan clara que los romanos mataron más enemigos de los que ellos eran, [11] capturaron más de tres mil hombres, poco menos de mil caballos, cincuenta y nueve enseñas militares y siete elefantes (cinco los mataron durante el combate), y aquel mismo día se apoderaron de los tres campamentos. [12] Una vez liberada Iliturgi del asedio, los ejércitos cartagineses fueron trasladados para atacar Intibili[285], reforzados con tropas procedentes de la provincia, la más apasionada por la guerra siempre que hubiera paga o botín, y con una juventud muy abundante por aquel entonces. [13] Se libró nuevamente batalla, y la suerte del combate fue para ambos bandos la misma que la vez anterior. Resultaron muertos más de trece mil enemigos, y apresados más de dos mil, así como cuarenta y dos enseñas y nueve elefantes. [14] Entonces, por cierto, casi todos los pueblos de Hispania se pasaron a los romanos, y se llevaron a cabo acciones mucho más importantes en Hispania que en Italia durante aquel verano.



[285] En la costa, entre Tortosa y Sagunto.

Liber XXIV LIBRO XXIV

SINOPSIS

Operaciones contra Locros y Crotona

[XXIV 1, 1] Ut ex Campania in Bruttios reditum est,* Hanno adiutoribus et ducibus Bruttiis Graecas urbes temptavit, eo facilius in societate manentes Romana quod Bruttios, quos et oderant et metuebant, Carthaginiensium partis factos cernebant. [2] Regium primum temptatum est diesque aliquot ibi nequiquam absumpti. Interim Locrenses frumentum lignaque et cetera necessaria usibus ex agris in urbem rapere, etiam ne quid relictum praedae hostibus esset, et in dies maior omnibus portis multitudo effundi; [3] postremo sescenti* modo relicti in urbe erant, qui reficere muros ac* portas, telaque in propugnacula congerere cogebantur.
[4] In permixtam omnium aetatium ordinumque multitudinem et vagantem in agris magna ex parte inermem Hamilcar Poenus* equites emisit, qui violare quemquam vetiti, tantum ut ab urbe excluderent fuga dissipatos, turmas obiecere.
[5] Dux ipse loco superiore capto, unde agros urbemque posset conspicere, Bruttiorum cohortem adire muros atque evocare principes Locrensium ad conloquium iussit et* pollicentes amicitiam Hannibalis adhortari ad urbem tradendam.

[6] Bruttiis in conloquio nullius rei primo fides est; deinde, ut Poenus apparuit in collibus et refugientes pauci aliam omnem multitudinem in potestate hostium esse adferebant, tum metu victi consulturos se populum responderunt.

[7] Advocataque extemplo contione, cum et levissimus quisque novas res novamque societatem mallent et, quorum propinqui extra urbem interclusi ab hostibus erant, velut obsidibus datis pigneratos haberent

[1] Después de regresar de la Campania al Brucio, Hannón, ayudado y guiado por los brucios, tanteó las ciudades griegas[286]. Eran éstas más proclives a mantenerse fieles a Roma porque veían que los brucios, a los que odiaban y al mismo tiempo temían, se habían pasado al bando de los cartagineses.
[2] Lo intentó en primer lugar con Regio, y allí perdió inútilmente bastantes días. Mientras tanto los locrenses trasladaban precipitadamente de los campos a la ciudad trigo, leña y demás cosas imprescindibles para el consumo, para evitar además dejarle al enemigo nada de valor; una multitud creciente de día en día se desbordaba por todas las puertas de la ciudad, [3] en la que al final quedaban sólo seiscientos, que se veían forzados a reparar los muros y las puertas y almacenar armas arrojadizas en los puntos defensivos. [4] Esta multitud, formada por una mezcolanza de gentes de todas las edades y condición social, vagaba por los campos desarmada en su mayoría; contra ella lanzó Amílcar a los jinetes cartagineses con instrucciones de respetar a todo el mundo, limitándose a ponerles delante los escuadrones para mantenerlos alejados de la ciudad y que huyeran dispersos. [5] El propio general, después de ocupar una elevación del terreno desde la que podía divisar los campos y la ciudad, ordenó a una cohorte de brucios que se acercaran hasta las murallas e invitaran a los locrenses principales a salir a parlamentar, y que los animaran a entregar la ciudad prometiéndoles la amistad de Aníbal. [6] Durante la entrevista, en un primer momento no se les dio el menor crédito a los brucios, pero luego, cuando sobre las colinas aparecieron los cartagineses e iban llegando fugitivos en reducido número con la noticia de que el resto de la población estaba toda en poder del enemigo, dominados al fin por el pánico respondieron que consultarían al pueblo. [7] Se convocó la asamblea inmediatamente; como los más irresponsables preferían un cambio en la situación y una alianza nueva, y además aquellos cuyos deudos habían sido atrapados por el enemigo fuera de la ciudad tenían hipotecada su decisión

[286] Regio, Locros y Crotona.

animos, [8] pauci magis taciti probarent constantem fidem quam prolatam* tueri auderent, haud dubio in speciem consensu fit ad Poenos deditio.

[9] L. Atilio praefecto praesidii quique cum eo milites Romani erant clam in portum deductis atque impositis in navis, ut Regium deveherentur, Hamilcarem Poenosque ea condicione ut foedus extemplo aequis legibus fieret in urbem acceperunt.
[10] Cuius rei prope non servata fides deditis est, cum Poenus dolo dimissum Romanum incusaret, Locrenses profugisse ipsum causarentur.

[11] Insecuti etiam equites sunt, si quo casu in freto aestus morari aut deferre naves in terram posset. Et eos quidem quos sequebantur non sunt adepti: alias a Messana traicientis freto Regium naves conspexerunt.
[12] Milites erant Romani a Claudio praetore missi ad obtinendam urbem* praesidio.
[13] Itaque Regio extemplo abscessum est. Locrensibus iussu Hannibalis data pax ut liberi suis legibus viverent, urbs pateret Poenis, portus in potestate Locrensium esset, societas eo iure staret ut Poenus Locrensem Locrensisque Poenum pace ac bello iuvaret.

como si hubieran entregado rehenes, [8] y como los pocos que estaban a favor del mantenimiento de la alianza guardaban silencio en vez de atreverse a defenderlo abiertamente, se produjo la rendición a los cartagineses aparentemente por unanimidad.
[9] Lucio Atilio, el prefecto de la guarnición, y los soldados que estaban a sus órdenes fueron conducidos en secreto al puerto y embarcados para su traslado a Regio, y Amílcar y los cartagineses fueron recibidos en la ciudad con la condición de que firmaría inmediatamente un tratado en condiciones de igualdad; [10] poco faltó para que no se respetara este acuerdo con los que se habían rendido, pues los cartagineses los acusaron de haber dejado marchar a los romanos de forma fraudulenta, mientras que los locrenses se justificaban diciendo que habían escapado por su cuenta. [11] Incluso salieron en su persecución unos jinetes, por si acaso se daba la posibilidad de que la corriente del estrecho detuviera las naves o las obligara a volver a tierra. Por cierto que no dieron alcance a los que perseguían, pero avistaron otras naves que cruzaban el estrecho desde Mesina a Regio. [12] Eran las tropas romanas enviadas por el pretor Claudio para ocupar la ciudad como guarnición. [13] Por eso se abandonó inmediatamente Regio. Por orden de Aníbal se les concedió la paz a los locrenses en estas condiciones: vivirían libres con sus propias leyes; la ciudad estaría abierta a los cartagineses; el puerto lo controlarían los locrenses; la alianza estaría regulada sobre la base de la ayuda mutua, tanto en la paz como en la guerra, entre locrenses y cartagineses.

[XXIV 2, 1] Sic a freto Poeni reducti frementibus Bruttiis quod Regium ac Locros, quas urbes direpturos se destinaverant, intactas reliquissent.
[2] Itaque per se ipsi conscriptis armatisque iuventutis suae quindecim milibus ad Crotonem oppugnandum pergunt ire, [3] Graecam et ipsam urbem et maritimam, plurimum accessurum opibus, si in ora maris urbem ac portum* moenibus validam tenuissent, credentes. [4] Ea cura angebat quod neque non accersere ad auxilium Poenos satis audebant, ne quid non pro

[2] De esta forma se retiraron del estrecho los cartagineses, mientras que los brucios manifestaban su disgusto porque habían dejado intactas Regio y Locros, ciudades que ellos se habían hecho a la idea de saquear. [2] Por ello, por su propia cuenta alistaron y armaron a quince mil de sus compañeros y marcharon a atacar Crotona, [3] ciudad ésta griega y costera también, convencidos de que incrementarían de forma muy considerable sus recursos si tenían en su poder, en la costa, una ciudad con puerto y sólidas murallas. [4] Lo que les inquietaba era el hecho de que no se atrevían del todo a no llamar en su ayuda a los cartagineses por

sociis egisse viderentur et, si Poenus rursus magis arbiter pacis quam adiutor belli fuisset, ne in libertatem Crotonis, sicut ante Locrorum, frustra pugnaretur.
[5] Itaque optimum visum est ad Hannibalem mitti legatos caverique ab eo ut receptus Croto Bruttiorum esset. [6] Hannibal cum praesentium eam consultationem esse respondisset et ad Hannonem eos reiecisset, ab Hannone nihil certi ablatum.
[7] Nec* diripi volebat nobilem atque opulentam urbem et sperabat, cum Bruttius oppugnaret, Poenos nec probare nec iuvare eam oppugnationem appareret,* eo maturius ad se defecturos.
[8] Crotone nec consilium unum inter populares nec voluntas erat. Unus velut morbus invaserat omnes Italiae civitates ut plebes ab optimatibus dissentirent, senatus Romanis faveret, plebs ad Poenos rem traheret.
[9] Eam dissensionem in urbe perfuga nuntiat Bruttiis: Aristomachum esse principem plebis tradendaeque auctorem urbis, et in vasta urbe lateque moenibus disiectis* raras stationes custodiasque senatorum esse; quacumque custodiant plebis homines, ea patere aditum.
[10] Auctore ac duce perfuga Bruttii corona cinxerunt urbem acceptique ab plebe primo impetu omnem praeter arcem cepere.

[11] Arcem optimates tenebant praeparato iam ante ad talem casum perfugio. Eodem Aristomachus perfugit, tamquam Poenis, non Bruttiis auctor urbis tradendae fuisset.

no parecer que en algún momento no actuaban como aliados, mientras que si los cartagineses se presentaban de nuevo como árbitros de paz más que como colaboradores en la guerra, se iba a luchar por la libertad de Crotona, como antes por la de Locros, sin obtener ventaja. [5] Se estimó, por ello, que lo mejor era enviar embajadores a Aníbal y obtener de él garantías de que Crotona sería para los brucios en caso de ser recuperada. [6] Aníbal respondió que esta decisión había que tomarla sobre el terreno y los remitió a Hannón; de éste no sacaron nada en claro, [7] pues no quería que fuera saqueada una ciudad famosa y opulenta, y esperaba que cuando los brucios la atacasen y se viera con claridad que los cartagineses no aprobaban dicho ataque ni colaboraban con él, los demás se pasarían más aprisa a su bando. [8] Entre la población de Crotona no había un proyecto ni un sentir común. Era como si la misma enfermedad hubiera contagiado a todas las colectividades de Italia: había disensión entre la plebe y la aristocracia, el senado era proclive a los romanos y la plebe tiraba por los cartagineses.
[9] Un desertor informa a los brucios de esta división en la ciudad, de que Aristómaco es el líder de la plebe y partidario de entregar la ciudad; que en ésta, escasamente habitada, cuyas murallas tienen puntos muy distantes entre sí, los senadores han puesto guardias y centinelas muy separados, y que está libre la entrada por cada uno de los puntos que vigilan los hombres de la plebe. [10] A propuesta del desertor y guiados por él, los brucios acordonaron la ciudad, fueron admitidos por la plebe y al primer ataque la tomaron entera a excepción de la ciudadela.
[11] Ésta estaba ocupada por la aristocracia, que la había preparado de antemano como refugio para una emergencia como aquélla. Se refugió también allí Aristómaco, como si él hubiera aconsejado entregar la ciudad a los cartagineses y no a los brucios.

[XXIV 3, 1] Urbs Croto murum in circuitu patentem duodecim milia passuum habuit ante Pyrrhi in Italiam adventum. [2] Post vastitatem eo bello factam vix pars dimidia habitabatur; flumen, quod medio oppido fluxerat, extra frequentia tectis loca

[3] La ciudad de Crotona estaba rodeada de una muralla de doce millas de perímetro antes de la llegada de Pirro a Italia; [2] después de la devastación causada por aquella guerra, apenas

praeterfluebat, et arx procul eis erat* quae habitabantur.

[3] Sex milia aberat ab* urbe nobili* templum ipsa urbe nobilius* Laciniae Iunonis, sanctum omnibus circa* populis.

[4] Lucus ibi frequenti silva et proceris abietis arboribus saeptus laeta in medio pascua habuit,ubi omnis generis sacrum deae pecus pascebatur sine ullo pastore, [5] separatimque greges sui cuiusque generis nocte remeabant ad stabula, numquam insidiis ferarum, non fraude violati hominum. [6] Magni igitur fructus ex eo pecore capti, columnaque inde aurea solida facta et sacrata est; inclitumque templum divitiis etiam, non tantum sanctitate fuit. [7] Ac miracula aliqua adfingunt, ut plerumque tam insignibus locis: fama est aram esse in vestibulo templi, cuius cinerem nullo* umquam moveri* vento.

[8] Sed* arx Crotonis una parte imminens mari, altera vergente in agrum, situ tantum naturali quondam munita, postea et muro cincta est qua per aversas rupes ab Dionysio Siciliae tyranno per dolum fuerat capta.

[9] Ea tum arce satis, ut videbatur, tuta Crotoniatum optimates tenebant se, circumsedente cum Bruttiis eos etiam plebe sua.. [10] Postremo Bruttii, cum suis viribus inexpugnabilem viderent arcem, coacti necessitate Hannonis auxilium inplorant. [11] Is condicionibus ad deditionem compellere Crotoniates conatus ut coloniam Bruttiorum eo deduci* antiquamque frequentiam recipere vastam ac desertam bellis urbem paterentur, omnium neminem praeter Aristomachum movit.

[12] Morituros se adfirmabant citius quam inmixti Bruttiis in alienos ritus mores legesque ac mox linguam etiam verterentur.

estaba habitada la mitad[287]. El río[288], que antes discurría por el centro de la ciudad, pasaba ahora más allá de la zona poblada de edificios, y también la ciudadela quedaba alejada de los edificios habitados. [3] A seis millas de distancia estaba el templo de Juno Lacinia, más famoso que la propia ciudad, venerado en todos los pueblos del contorno. [4] Allí había un claro rodeado de densa arboleda, especialmente esbeltos abetos, y en el centro había ricos pastos donde sin pastor alguno pacían ganados de todas clases, consagrados a la diosa, [5] y por la noche los distintos rebaños solían regresar por separado a sus establos sin ser jamás víctimas del acecho de las fieras o de las trampas de los hombres. [6] Así, de este ganado se sacaron considerables sumas de dinero con el que se hizo y consagró una columna de oro macizo, y el templo se hizo famoso por su riqueza tanto como por su santidad, [7] y como suele ocurrir con lugares de tanto renombre, se le atribuyen algunas historias de hechos extraordinarios: es voz común que en el vestíbulo del templo hay un altar donde ningún viento puede aventar las cenizas. [8] La ciudadela de Crotona, que se asomaba al mar por una de sus vertientes y daba a la campiña por la otra, protegida primitivamente sólo por su situación natural, más adelante fue rodeada además con una muralla en el punto por el que Dionisio[289], el tirano de Sicilia, la tomó a traición a través de las rocas de la parte de atrás.

[9] El estamento dirigente de Crotona se hacía fuerte entonces en dicha ciudadela, que parecía suficientemente segura a pesar de sitiarlo incluso su propia plebe además de los brucios. [10] Éstos, al fin, viendo que la ciudadela resultaba inexpugnable para sus solas fuerzas, forzados por la necesidad piden la ayuda de Hannón. [11] Éste intentó inducir a los crotoniatas a rendirse con la condición de que consintieran en que se estableciera allí una colonia de brucios para que aquella ciudad desolada y despoblada por las guerras recuperara su antigua densidad de población, pero el único a quien convenció fue a Aristómaco; [12] aseguraban que estaban dispuestos a morir antes que confundirse con los brucios y adoptar unos ritos, unas

[287] Menos de 2.000 habitantes, según XXIII 30, 6.

[288] El *Aesaurus*, hoy Esaro.

[289] Venció a los crotoniatas en 389 y dominó la ciudad durante doce años.

[13] Aristomachus unus, quando nec suadendo ad deditionem satis valebat nec, sicut urbem prodiderat, locum prodendae arcis inveniebat, transfugit ad Hannonem.

[14] Locrenses brevi post legati, cum permissu Hannonis arcem intrassent, persuadent ut traduci se in Locros paterentur nec ultima experiri vellent.
[15] Iam hoc ut sibi liceret impetraverant et ab Hannibale missis ad id ipsum legatis. Ita Crotone excessum est deductique Crotoniatae ad mare naves conscendunt. Locros omnis multitudo abeunt.
[16] In Apulia ne hiems quidem quieta inter Romanos atque Hannibalem erat. Luceriae Sempronius consul, Hannibal haud procul Arpis hibernabat. [17] Inter eos levia proelia ex occasione aut opportunitate huius aut illius partis oriebantur, meliorque eis Romanus et in dies cautior tutiorque ab insidiis fiebat.

costumbres, unas leyes y, en breve, incluso una lengua que no eran los suyos. [13] Aristómaco, como no tenía influencia suficiente para aconsejar la rendición ni encontraba la oportunidad de entregar la ciudadela igual que había entregado la ciudad, se pasó a Hannón él solo. [14] Poco después, una delegación locrense autorizada por Hannón entró en la ciudadela y los convenció para que consintieran en trasladarse a Locros y no pretendieran llevar las cosas a sus últimas consecuencias, [15] que ya se había conseguido de Aníbal que pudieran hacerlo, pues se había enviado una embajada con ese preciso propósito. Fue así evacuada Crotona; los crotoniatas, conducidos a la costa, embarcaron, y todos en masa partieron hacia Locros. [16] En Apulia ni siquiera el invierno suponía una tregua entre Aníbal y los romanos. En Luceria invernaba el cónsul Sempronio, y no lejos de Arpos, Aníbal. [17] Se producían pequeñas escaramuzas entre ellos según a unos u otros se les presentaba una ocasión favorable, y con estas acciones los romanos iban mejorando y volviéndose de día en día más prudentes y cautos frente a las emboscadas.

Sicilia: cambios al suceder Jerónimo a Hierón

[XXIV 4, 1] In Sicilia Romanis omnia mutaverat mors Hieronis regnumque ad Hieronymum nepotem eius translatum, puerum vixdum libertatem, nedum dominationem modice laturum.
[2] Eam aetatem, id ingenium tutores atque amici ad praecipitandum in* omnia vitia acceperunt. Quae ita futura cernens Hiero ultima senecta voluisse dicitur liberas Syracusas relinquere, ne sub dominatu puerili per ludibrium bonis artibus partum firmatumque interiret regnum.

[4] En Sicilia las cosas habían cambiado por completo para los romanos con la muerte de Hierón y la transferencia de poderes a su nieto Jerónimo, un muchacho que difícilmente habría podido ejercer con moderación un poder de libertades, cuanto menos un poder absoluto. [2] A esa edad y con esas inclinaciones, se hicieron cargo de él sus tutores y amigos para precipitarlo en toda clase de vicios. Previendo que esto iba a ocurrir así, dicen que Hierón al término de su larga vida quiso dejar Siracusa convertida en república para evitar que su reino, forjado y afianzado a fuerza de buenas medidas de gobierno, se arruinase ignominiosamente bajo el despotismo del muchacho.

[3] Huic consilio eius summa ope obstitere filiae, nomen regium penes puerum futurum ratae, regimen rerum omnium penes se virosque suos Adranodorum et Zoippum, qui tutorum* primi relinquebantur.
[4] Non facile erat nonagesimum iam agenti annum, circumsesso dies noctesque

[3] A este propósito suyo se opusieron con el mayor empeño sus hijas; estaban convencidas de que el chico ostentaría el título de rey, pero todo el poder real lo ejercerían ellas y sus maridos Adranodoro y Zoipo, que quedaban como principales tutores.
[4] No resultaba fácil para una persona entrada ya en los noventa años, asediado día y noche por mimos femeninos, tener libertad de espíritu y dejar de

muliebribus blanditiis, liberare animum et convertere ad publicam a privata curam.

[5] Itaque tutores modo quindecim puero relinquit, quos precatus est moriens ut fidem erga populum Romanum quinquaginta annos ab se cultam inviolatam servarent iuvenemque suis potissimum vestigiis insistere vellent et disciplinae in qua eductus esset. Haec mandata. [6] Cum expirasset, tutores testamento prolato pueroque in contionem producto —erat autem quindecim tum ferme annorum— [7] paucis, qui per contionem ad excitandos clamores dispositi erant, adprobantibus testamentum, ceteris velut patre amisso in orba civitate omnia timentibus . . .* [8] funus fit regium, magis amore civium et caritate quam cura suorum celebre.

[9] Brevi deinde ceteros tutores summovet Adranodorus, iuvenem iam esse* dictitans Hieronymum ac regni potentem; deponendoque tutelam ipse, quae cum pluribus communis erat, in se unum omnium vires convertit.

preocuparse por intereses privados para pensar en el interés común. [5] Por eso se limitó a dejarle quince tutores al chico, encareciéndoles en el momento de morir que mantuviesen íntegra para con el pueblo romano la lealtad que él había cultivado durante cincuenta años, y persuadiesen al joven que siguiera fielmente sus huellas y las enseñanzas con que había sido educado. Esta fue su voluntad. [6] Cuando expiró, los tutores hicieron público el testamento y presentaron al muchacho —tenía, en efecto, unos quince años por entonces— a la asamblea del pueblo. [7] Unas pocas personas que habían sido distribuidas por entre la asamblea para suscitar aclamaciones manifestaron su aprobación al testamento; los demás, con miedo a todo como si estuvieran en una ciudad huérfana tras la pérdida del padre...[290]. [8] Se celebraron los funerales del rey, señalados más por el cariño y el respeto de la ciudadanía que por el duelo de los suyos. [9] Poco tiempo después, Adranodoro desplazó a los demás tutores diciendo una y otra vez que Jerónimo era ya un joven capaz de gobernar; y renunciando él a la tutela que compartía con otros muchos hizo que gravitase sólo sobre él el poder de todos.

[XXIV 5, 1] Vix quidem ulli vel* bono moderatoque regi facilis erat favor apud Syracusanos, succedenti tantae caritati Hieronis; [2] verum enimvero Hieronymus, velut suis vitiis desiderabilem efficere vellet avum, primo statim conspectu omnia quam disparia essent ostendit. [3] Nam qui per tot annos Hieronem filiumque eius Gelonem nec vestis habitu nec alio ullo insigni differentes a ceteris civibus vidissent, ei conspexere purpuram ac diadema ac satellites armatos, [4] quadrigisque etiam alborum equorum interdum ex regia procedentem more Dionysi tyranni.

[5] Hunc tam superbum apparatum habitumque convenientes sequebantur contemptus omnium hominum, superbae aures, contumeliosa dicta, rari aditus non

[5] Era difícil que los siracusanos sintiesen simpatía incluso hacia un rey bueno y moderado, sucesor de un Hierón tan querido; [2] pero la verdad es que Jerónimo, como si quisiera con sus defectos hacer sensible la pérdida de su abuelo, desde el mismo momento en que apareció en público mostró hasta qué punto había cambiado todo. [3] En efecto, quienes durante tantos años habían visto que Hierón y su hijo Gelón no se diferenciaban del resto de los ciudadanos ni por la manera de vestir ni por ningún otro distintivo, vieron ahora la púrpura y la diadema y la escolta armada, [4] e incluso lo vieron saliendo a veces del palacio en cuadriga de blancos caballos al estilo de Dionisio el tirano.

[5] Este ceremonial tan suntuoso, esta apariencia externa, venían seguidos del correspondiente trato despectivo para con todo el mundo, altivez para escuchar, expresiones humillantes, audiencias escasas no ya para los extraños sino incluso para sus

[290] «Cumplen con su deber», según la conjetura de Weissenborn *(munus suscipiunt)* para el texto que falta.

alienis modo sed tutoribus etiam, libidines novae, inhumana crudelitas.

[6] Itaque tantus omnis terror invaserat ut quidam ex tutoribus aut morte voluntaria aut fuga praeverterent metum suppliciorum.

[7] Tres ex iis, quibus solis aditus in domum familiarior erat, Adranodorus et Zoippus, generi Hieronis, et Thraso quidam, de aliis quidem rebus haud magnopere audiebantur; [8] tendendo autem duo ad Carthaginienses, Thraso ad societatem Romanam, certamine ac studiis interdum in se convertebant animum adulescentis, [9] cum coniuratio in tyranni caput facta indicatur per Callonem* quendam, aequalem Hieronymi et iam inde a puero in omnia familiaria iura adsuetum.

tutores, formas inauditas de placer, crueldad inhumana.

[6] Y de esta forma, cundió el pánico entre todo el mundo en tal medida que algunos de los tutores se anticiparon al castigo que temían por medio del suicidio o el exilio voluntario.

[7] Tres de ellos, Adranodoro y Zoipo, yernos de Hierón, y un tal Trasón, eran los únicos que tenían entrada en palacio con relativa familiaridad; en otras cuestiones, la verdad es que no tenía demasiado en cuenta su opinión, [8] pero como dos de ellos se inclinaban por los cartagineses y Trasón por la alianza con Roma, con su enfrentamiento y su proclividad atraían a veces la atención del joven; [9] entonces un tal Calón, que tenía la misma edad que Jerónimo y estaba habituado ya desde la infancia a un trato enteramente familiar con él, denunció una conjura urdida para acabar con la vida del rey.

[10] Index unum ex coniuratis Theodotum, a quo ipse appellatus erat, nominare potuit. Qui conprensus extemplo traditusque Adranodoro torquendus, de se ipse haud cunctanter fassus conscios celabat.

[11] Postremo, cum omnibus intolerandis patientiae humanae cruciatibus laceraretur, victum malis se simulans avertit ab consciis in insontes indicium, [12] Thrasonem esse auctorem consilii mentitus, nec nisi tam potenti duce confisos rem tantam ausuros fuisse; [13] addit socios* ab latere tyranni quorum capita vilissima fingenti inter dolores gemitusque occurrere. Maxime animo tyranni credibile indicium Thraso nominatus fecit; itaque extemplo traditur ad supplicium, adiectique poenae ceteri iuxta insontes.

[10] El denunciante sólo pudo dar el nombre de uno de los conjurados, Teódoto, que se había puesto en contacto con él mismo. Detenido inmediatamente y entregado a Adranodoro para que lo torturase, admitió sin vacilar su culpa, pero a sus cómplices los encubría; [11] al fin, sometido a todas las torturas que la naturaleza humana es incapaz de soportar, fingiéndose vencido por el castigo, en vez de delatar a sus cómplices delató a inocentes, [12] inventándose que Trasón era el promotor del complot y que no se habría atrevido con una acción de aquella envergadura de no haber contado con un cabecilla tan poderoso. [13] Citó además como cómplices a algunos satélites del rey, personas sin relieve ninguno cuyos nombres se le venían a la mente en su falsa acusación entre dolores y gemidos. Lo que dio más credibilidad a la delación en el ánimo del rey fue el hecho de que citara el nombre de Trasón, de modo que inmediatamente fue conducido al suplicio, y los demás, igualmente inocentes, sufrieron el mismo castigo.

[14] Consciorum nemo, cum diu socius consilii torqueretur, aut latuit aut fugit; tantum illis in virtute ac fide Theodoti fiduciae fuit tantumque ipsi Theodoto virium ad arcana occultanda.

[14] Ninguno de los cómplices se escondió o huyó a pesar de ser largamente torturado su compañero, tal era su confianza en el valor y la lealtad de Teódoto y tal el aguante del propio Teódoto para mantener oculto lo que no debía ser revelado.

[XXIV 6, 1] Ita, quod unum vinculum cum Romanis societatis erat, Thrasone sublato e medio extemplo haud dubie ad defectionem res spectabat; [2] legatique ad Hannibalem missi ac remissi ab eo cum Hannibale, nobili adulescente, Hippocrates et Epicydes, nati Carthagine sed oriundi ab Syracusis exule avo, Poeni* ipsi materno genere.
[3] Per hos iuncta societas Hannibali ac Syracusano tyranno, nec invito Hannibale apud tyrannum manserunt.
[4] Appius Claudius praetor, cuius Sicilia provincia erat, ubi ea accepit extemplo legatos ad Hieronymum misit. Qui cum sese ad renovandam societatem quae cum avo fuisset venisse dicerent, per ludibrium auditi dimissique sunt ab quaerente per iocum Hieronymo quae fortuna eis pugnae ad Cannas fuisset; [5] vix credibilia enim legatos Hannibalis narrare; velle quid veri sit scire, ut ex eo utram spem sequatur consilium capiat.
[6] Romani, cum serio legationes audire coepisset redituros se ad eum dicentes esse, monito magis eo quam rogato ne fidem temere mutaret proficiscuntur.
[7] Hieronymus legatos Carthaginem misit ad foedus ex societate cum Hannibale pacta faciendum. Convenit ut, cum Romanos Sicilia expulissent — id autem brevi fore, si naves atque exercitum misissent — , Himera amnis, qui ferme mediam* dividit, finis regni Syracusani ac Punici imperii esset.

[8] Aliam deinde, inflatus adsentationibus eorum qui eum non Hieronis tantum sed Pyrrhi etiam regis, materni avi, iubebant meminisse, legationem misit, qua aecum censebat Sicilia sibi omni cedi, Italiae imperium proprium quaeri Carthaginiensi populo. [9] Hanc levitatem ac iactationem animi neque mirabantur in iuvene furioso* neque arguebant, dummodo averterent eum ab Romanis.

[6] Así, quitado del medio Trasón, que era el único sostén de la alianza con los romanos, la situación se veía inmediatamente abocada a la rebelión de forma evidente. [2] Se enviaron embajadores a Aníbal y éste a su vez envió a Aníbal, un joven noble, y a Hipócrates y Epicides, nacidos en Cartago pero oriundos de Siracusa por parte de su abuelo, un exiliado, y además cartagineses por línea materna. [3] Éstos hicieron de intermediarios para la negociación de una alianza entre Aníbal y el rey de Siracusa, y se quedaron con éste con el consentimiento de Aníbal. [4] El pretor Apio Claudio, que tenía Sicilia a su cargo, cuando tuvo noticia de estos datos envió al instante embajadores a Jerónimo. Cuando dijeron que habían venido a renovar la alianza que había existido con su abuelo fueron escuchados entre burlas, y Jerónimo los despidió preguntándoles con sorna cuál era la suerte que habían corrido en la batalla de Cannas, [5] pues los embajadores de Aníbal contaron cosas casi increíbles, y quería saber qué había de cierto, para decidir a partir de ahí qué partido tomar.
[6] Los romanos dijeron que volverían a verlo cuando comenzase a escuchar en serio a las embajadas, advirtiéndole, más que rogándole, que no cambiara de alianza de forma irreflexiva, y se marcharon. [7] Jerónimo envió embajadores a Cartago para negociar un tratado de acuerdo con las bases establecidas con Aníbal. Se acordó que cuando echasen de Sicilia a los romanos, cosa que iba a ocurrir en breve si enviaban naves y tropas, el río Hímera[291], que divide la isla más o menos por la mitad, sería la frontera entre el reino de Siracusa y los dominios cartagineses.
[8] Después, ensoberbecido por las adulaciones de los que le urgían a que se acordase no ya de Hierón sino incluso del rey Pirro, su abuelo materno, envió Jerónimo una segunda embajada diciendo que consideraba justo que se le cediese a él toda Sicilia, y que para el pueblo cartaginés se buscase en Italia el imperio que le correspondía. [9] No les sorprendía semejante frivolidad y presunción en un joven alocado, ni se la recriminaban, con tal de mantenerlo distanciado de los romanos.

[291] El actual Salso, que desemboca en el sur de la isla. Había en Sicilia otro río Hímera: el actual Grande, que desemboca en el Tirreno.

[XXIV 7, 1] Sed omnia in eo praecipitia ad exitium fuerunt. Nam cum praemissis Hippocrate atque Epicyde cum binis milibus armatorum ad temptandas urbes quae praesidiis tenebantur Romanis, [2] et ipse in Leontinos cum cetero omni exercitu — erant autem ad quindecim milia peditum equitumque — [3] profectus erat,* liberas aedis coniurati — et omnes forte militabant — imminentes viae angustae, qua descendere ad forum rex solebat, sumpserunt. [4] Ibi cum instructi armatique ceteri transitum expectantes starent, uni ex eis — Dinomeni fuit nomen — , quia custos corporis erat partes datae sunt ut, cum adpropinquaret ianuae rex, per causam aliquam in angustiis sustineret ab tergo agmen. [5] Ita ut convenerat factum est. Tamquam laxaret elatum pedem ab stricto nodo, moratus turbam Dinomenes tantum intervalli fecit ut, cum in praetereuntem sine armatis regem impetus fieret, confoderetur aliquot prius vulneribus quam succurri posset. [6] Clamore et tumultu audito in Dinomenem iam haud dubie obstantem tela coniciuntur, inter quae tamen duobus acceptis vulneribus evasit. [7] Fuga satellitum, ut iacentem videre regem, facta est. Interfectores pars in forum ad multitudinem laetam libertate, pars Syracusas pergunt ad praeoccupanda Adranodori regiorumque aliorum consilia. [8] Incerto rerum statu Ap. Claudius bellum oriens ex propinquo* cum cerneret, senatum litteris certiorem fecit Siciliam Carthaginiensi populo et Hannibali conciliari: [9] ipse adversus Syracusana consilia ad provinciae regnique fines omnia convertit praesidia.

[7] Pero todo contribuyó a precipitarlo en la ruina. Envió primero a Hipócrates y Epicides, cada uno con dos mil hombres armados, para tantear las ciudades que estaban ocupadas por guarniciones romanas, [2] y él marchó hacia Leontinos[292] con todo lo que quedaba de ejército, que eran unos quince mil hombres de a pie y de a caballo. [3] Los conjurados —todos ellos, casualmente, servían en el ejército— ocuparon una casa deshabitada que daba a una calle estrecha por la que solía el rey bajar al foro. [4] Mientras los demás esperaban allí, armados y a punto, el paso del rey, a uno de ellos llamado Dinómenes, que pertenecía a la guardia personal, se le asignó la misión de entretener con cualquier pretexto a la escolta en un estrechamiento de la calle cuando el rey se acercara a la puerta. [5] Se hizo tal como habían acordado. Dinómenes levantó un pie como para aflojar un nudo demasiado apretado y detuvo a la comitiva, haciendo que quedara espacio libre suficiente para que se produjera el ataque contra el rey cuando se adelantó sin guardia; recibió varias heridas antes de que fuera posible acudir en su ayuda. [6] Al oír los gritos y el alboroto se lanzaron armas arrojadizas contra Dinómenes, pues ya no cabía duda de que bloqueaba el paso adrede; se escapó, sin embargo, aunque recibió dos heridas. [7] Los miembros de la escolta del rey, cuando lo vieron tendido, emprendieron la huida; en cuanto a los homicidas, unos se dirigieron al foro al encuentro de la multitud que celebraba su libertad y otros a Siracusa para anticiparse a los planes de Adranodoro y demás partidarios del rey. [8] Ante lo incierto de la situación, Apio Claudio, viendo que la guerra estaba a punto de estallar, informó por carta al senado del acercamiento producido entre Sicilia y el pueblo cartaginés y Aníbal, [9] y él, en prevención de los movimientos de los siracusanos, concentró todas sus tropas en la frontera entre su provincia y el reino de Siracusa.

[292] Actual Lentini, cerca de Siracusa.

[10] Exitu anni eius Q. Fabius ex auctoritate senatus Puteolos, per bellum coeptum frequentari emporium, communiit praesidiumque inposuit. [11] Inde Romam comitiorum causa veniens in eum quem primum diem comitialem habuit comitia edixit atque ex itinere praeter urbem in campum descendit.
[12] Eo die cum sors praerogativae Aniensi iuniorum exisset eaque T. Otacilium M. Aemilium Regillum consules diceret, tum Q. Fabius silentio facto tali oratione est usus:

[10] A finales de aquel año[293], Quinto Fabio, por decisión del senado, fortificó e impuso una guarnición a Putéolos, que había comenzado a ser frecuentada como mercado en el transcurso de la guerra. [11] Cuando volvía de allí a Roma para las elecciones, las convocó para el primer día que la ley permitía celebrarlas, y al llegar del víaje se dirigió directamente al campo de Marte sin entrar en la ciudad. [12] El día de las elecciones la suerte señaló a la centuria aniense de jóvenes para votar la primera; ésta se pronunció por Tito Otacilio y Marco Emilio Regilo para el consulado, y entonces Quinto Fabio impuso silencio y habló en estos términos:

[XXIV 8, 1] Si aut pacem in Italia aut id bellum eumque hostem haberemus in quo neglegentiae laxior locus esset, qui vestris studiis, quae in campum ad mandandos quibus velitis honores adfertis, moram ullam offerret, is mihi parum meminisse videretur vestrae libertatis; [2] sed cum in hoc bello, in hoc hoste numquam ab ullo duce sine ingenti nostra clade erratum sit, eadem vos cura qua in aciem armati descenditis inire suffragium ad creandos consules decet et sibi sic quemque dicere: 'Hannibali imperatori parem consulem nomino. '
[3] Hoc anno ad Capuam Vibellio Taureae, Campano summo* equiti, provocanti summus Romanus eques Asellus Claudius est oppositus. [4] Adversus Gallum quondam provocantem in ponte Anienis T. Manlium fidentem et animo et viribus misere maiores nostri.
[5] Eandem causam haud multis annis post fuisse non negaverim cur M. Valerio non diffideretur adversus similiter provocantem arma capienti Gallum ad certamen.
[6] Quem ad modum pedites equitesque optamus ut validiores, si minus, ut pares hosti habeamus, ita duci hostium parem

[8] «Si tuviéramos paz en Italia, o si tuviéramos un enemigo y una guerra que permitiera descuidar en alguna medida la vigilancia, cualquiera que pusiese la menor cortapisa a vuestras preferencias, que os traen al campo de Marte para conferir los cargos a quien queráis, me parece a mí que tendría poco en cuenta vuestra libertad. [2] Pero como en esta guerra y con este enemigo jamás general alguno cometió un error sin que ello supusiera un grave desastre para nosotros, es conveniente que emitáis el voto para la elección de cónsules tan alerta como cuando salís armados al campo de batalla, y que cada cual se diga a sí mismo: «Voto por un cónsul que está a la altura de Aníbal como general». [3] Este año, en Capua, lanzó un reto Vibelio Táurea, el mejor jinete campano, y se le enfrentó Aselo Claudio, el mejor jinete romano. [4] Tiempo atrás[294], contra un galo que lanzaba su desafío en el puente del Anio enviaron nuestros antepasados a Tito Manlio, que tenía plena confianza en su propio coraje y sus fuerzas.
[5] No pongo en duda que fue esa misma la razón por la que años más tarde[295] se confió en Marco Valerio cuando empuñó las armas para enfrentarse a un galo que también desafiaba a un combate.
[6] Igual que deseamos tener soldados de infantería y de caballería tan fuertes al menos como el enemigo, si no más, también debemos buscar un general del

[293] El 215.
[294] En 361 a. C. Episodio narrado en VII 10.
[295] En 349 a. C. Relatado en VII 26, 1-5.

imperatorem quaeramus. [7] Cum qui est summus in civitate dux eum legerimus, tamen repente lectus, in annum creatus adversus veterem ac perpetuum imperatorem comparabitur, nullis neque temporis nec iuris inclusum angustiis quo minus ita omnia gerat administretque ut tempora postulabunt belli; [8] nobis autem in apparatu ipso ac tantum incohantibus res annus circumagitur.

[9] Quoniam quales viros creare vos consules deceat satis est dictum, restat ut pauca de eis in quos praerogativae favor inclinavit dicam.
[10] M. Aemilius Regillus flamen est Quirinalis, quem neque mittere a sacris neque retinere possumus ut non deum aut belli deseramus curam.
[11] T. Otacilius sororis meae filiam uxorem atque ex ea liberos habet; ceterum non ea vestra in me maioresque meos merita sunt ut non potiorem privatis necessitudinibus rem publicam habeam.
[12] Quilibet nautarum vectorumque tranquillo mari* gubernare potest; ubi saeva orta tempestas est ac turbato maria rapitur vento navis, tum viro et gubernatore opus est.

13] Non tranquillo navigamus, sed iam aliquot procellis submersi paene sumus; itaque quis ad gubernacula sedeat summa cura providendum ac praecavendum vobis est. In minore te experti, T. Otacili, re sumus; haud sane cur ad maiora tibi fidamus documenti quicquam dedisti.
[14] Classem hoc anno, cui tu praefuisti, trium rerum causa paravimus, ut Africae oram popularetur, ut tuta nobis Italiae litora essent, ante omnia ne supplementum cum stipendio commeatuque ab Carthagine Hannibali transportaretur. [15] Create consulem T. Otacilium, non dico si omnia haec, sed si aliquid eorum rei publicae praestitit. Sin autem te classem obtinente,* ea* etiam velut pacato mari quibus non erat opus* Hannibali tuta atque integra ab domo

nivel del general enemigo. [7] Aun cuando elijamos general a la persona que más destaca entre la ciudadanía, con todo, nada más resultar elegido, nombrado por un año, se medirá con un general experimentado cuyo mando ininterrumpido no está constreñido por ninguna clase de limitación, ni en tiempo ni en atribuciones, en orden a adoptar todo tipo de medidas y disposiciones según lo requieran las circunstancias de la guerra; [8] a nosotros, en cambio, se nos va el año entero sólo en los preparativos y el inicio de las operaciones.
[9] Puesto que he explicado suficientemente qué clase de personas debéis elegir cónsules, sólo me falta referirme brevemente a los que han sido objeto de las preferencias de los primeros en votar. [10] Marco Emilio Regilo es el sacerdote de Quirino y no podemos ni alejarlo de sus funciones sagradas ni mantenerlo aquí, si no queremos dejar desatendidos a los dioses o la dirección de la guerra. [11] Tito Otacilio tiene por esposa a la hija de una hermana mía, y tiene hijos de ella; pero son tales las muestras de generosidad que me habéis dado tanto a mí como a mis antepasados que no voy a anteponer mis intereses particulares a los de la patria. [12] Cuando la mar está en calma, cualquier marino, cualquier pasajero, puede manejar el timón; pero cuando estalla una violenta tempestad y la nave es arrastrada por el viento en la mar encrespada, entonces se necesita un timonel que sea un hombre de verdad.
[13] No navegamos en un mar en calma, sino que ha estado a punto de hundirnos más de una borrasca; por consiguiente, poned el mayor cuidado en ser previsores y precavidos para ver quién se va a sentar al timón. Te hemos puesto a prueba en empresas menores, Tito Otacilio, y francamente no nos diste el menor pie para que confiemos en ti con vistas a otras de mayor alcance. [14] La flota que tú mandaste este año la habíamos preparado con un triple objetivo: asolar la costa de África, proteger la costa de Italia y sobre todo evitar que desde Cartago se le hiciesen llegar a Aníbal refuerzos, dinero y provisiones.
[15] Si Tito Otacilio prestó al Estado, ya no digo todos estos servicios, sino alguno de ellos, elegidlo cónsul. Pero si, bien al contrario, mientras él mandaba la flota le llegaron a Aníbal sin problemas y en perfectas condiciones cosas incluso que no le hacían falta, como si en el mar no tuviera enemigos, [16] si

venerunt, [16] si ora Italiae infestior hoc anno quam Africae fuit, quid dicere potes cur te potissimum ducem Hannibali hosti opponamus? * [17] Si consul esses, dictatorem dicendum exemplo maiorum nostrum censeremus, nec tu id indignari posses, aliquem in civitate Romana meliorem bello haberi quam te. Magis nullius interest quam tua, T. Otacili, non imponi cervicibus tuis onus sub quo concidas. [18] Ego magnopere oro* suadeoque,* eodem animo quo si stantibus vobis in acie armatis repente deligendi duo* imperatores essent quorum ductu atque auspicio dimicaretis, [19] hodie quoque consules creetis quibus sacramento liberi vestri dicant, ad quorum edictum conveniant, sub quorum tutela atque cura militent. [20] Lacus Trasumennus et Cannae tristia ad recordationem exempla, sed ad praecavendas* similes* clades* documento sunt. Praeco, Aniensem iuniorum in suffragium revoca.

la costa de Italia durante este año ha sido más peligrosa que la de África, ¿qué razón puedes aducir para que te pongamos precisamente a ti frente a un enemigo como Aníbal? [17] Si tú fueras cónsul, consideraríamos que había que nombrar un dictador, siguiendo el ejemplo de nuestros mayores, y tú no podrías sentirte indignado porque hubiese entre la ciudadanía de Roma alguien considerado mejor soldado que tú. Eres tú, Tito Otacilio, el primer interesado en que no se imponga sobre tus hombros una carga que no puedas sobrellevar. [18] Os lo aconsejo con todo encarecimiento, Quirites: con el mismo ánimo que si estuvierais armados en el campo de batalla y tuvierais que escoger de pronto dos generales para combatir bajo sus órdenes y auspicios, [19] elegid también hoy los cónsules ante los que vuestros hijos pronunciarán la fórmula del juramento, con su edicto se concentrarán, bajo su supervisión y protección militarán. [20] El lago Trasimeno y Cannas son un recuerdo doloroso, pero también un precedente útil para prevenir hechos parecidos. Pregonero, llama de nuevo a votar a la aniense de jóvenes».

[XXIV 9, 1] Cum T. Otacilius ferociter eum continuare consulatum velle vociferaretur atque obstreperet, lictores ad eum accedere consul iussit et, [2] quia in urbem non inierat protinus in campum ex itinere profectus, admonuit cum securibus sibi fasces praeferri. [3] Interim praerogativa suffragium init creatique in ea consules Q. Fabius Maximus quartum M. Marcellus tertium. Eosdem consules ceterae centuriae sine variatione ulla dixerunt.
[4] Et praetor unus refectus Q. Fulvius Flaccus, novi alii creati, T. Otacilius Crassus iterum, Q. Fabius consulis filius, qui tum aedilis curulis erat, P. Cornelius Lentulus.
[5] Comitiis praetorum perfectis senatus consultum factum, ut Q. Fulvio extra ordinem urbana provincia esset isque

[9] Tito Otacilio alborotaba y de forma violenta decía a gritos que Fabio quería continuar en el cargo de cónsul; entonces éste dio orden a los lictores de que se acercasen a él y le recordó que los *fasces* que le precedían llevaban aún las hachas, [2] puesto que no había entrado en la ciudad al dirigir su marcha directamente al campo de Marte. [3] Entretanto emitió sufragio la centuria *praerrogativa* y resultaron votados cónsules por ella Quinto Fabio Máximo, por cuarta vez, y Marco Marcelo, por tercera[296]. Las centurias restantes votaron a estos mismos para el consulado de forma unánime. [4] Sólo un pretor fue reelegido, Quinto Fulvio Flaco, los otros elegidos eran nuevos: Tito Otacilio Craso, por segunda vez[297], Quinto Fabio, hijo del cónsul, que entonces era edil curul, y Publio Cornelio Léntulo. [5] Finalizadas las elecciones de pretores, un decreto del senado dispuso que como medida extraordinaria asumiera la pretura urbana Quinto Fulvio, y que fuera éste

[296] Las anteriores, en 222 y 215.
[297] La anterior, en 217.

potissimum consulibus ad bellum profectis urbi praeesset.

quien tuviera prioridad para gobernar la ciudad cuando los cónsules marcharan al frente.

[6] Aquae magnae bis eo anno fuerunt Tiberisque agros inundavit cum magna strage* tectorum pecorumque et hominum pernicie. [7] Quinto anno secundi Punici belli Q. Fabius* Maximus quartum M. Claudius Marcellus tertium consulatum ineuntes plus solito converterant in se civitatis animos; multis enim annis tale consulum par non fuerat.

[6] Aquel año hubo lluvias torrenciales en dos ocasiones y el Tíber inundó los campos, causando grandes estragos en casas y ganados, con grandes pérdidas de vidas humanas. [7] El quinto año de la segunda guerra púnica tomaron posesión[298] del cargo de cónsules Quinto Fabio Máximo por cuarta vez y Marco Claudio Marcelo por tercera vez, arrastrando consigo una adhesión de la ciudadanía más allá de lo habitual, y es que en muchos años no había habido una pareja de cónsules como aquélla.

[8] Referebant senes sic Maximum Rullum cum P. Decio ad bellum Gallicum, sic postea Papirium Carviliumque adversus Samnites Bruttiosque et Lucanum cum Tarentino populum consules declaratos.

[8] Contaban los viejos que algo así había ocurrido con la proclamación de los cónsules Máximo Rulo y Publio Decio[299] para la guerra con los galos, y más tarde con la de Papirio y Carvilio[300] contra samnitas y brucios y el pueblo lucano junto con el tarentino.

[9] Absens Marcellus consul creatus, cum ad exercitum esset; praesenti Fabio atque ipso comitia habente consulatus continuatus.

[10] Tempus ac necessitas belli ac discrimen summae rerum faciebant ne quis aut in eam rem* exemplum exquireret aut suspectum cupiditatis imperii consulem haberet; [11] quin laudabant potius magnitudinem animi quod, cum summo imperatore esse opus rei publicae sciret seque eum haud dubie esse, minoris invidiam suam, si qua ex ea re oreretur, quam utilitatem rei publicae fecisset.

[9] Marcelo fue elegido cónsul en ausencia, pues se encontraba en el frente; se le prorrogó el consulado a Fabio, que estaba presente y era precisamente él el presidente de los comicios. [10] Las circunstancias y exigencias de la guerra y lo crítico de la situación hacían que nadie anduviera buscando precedentes o considerase al cónsul sospechoso de ambición de poder; [11] es más, elogiaban incluso su grandeza de espíritu por el hecho de que, al saber que el Estado tenía falta de un general de gran talla y que él lo era sin lugar a dudas, había dado menos importancia a la propia impopularidad que podría derivarse de aquella circunstancia que a los intereses del Estado.

Reparto de competencias. Prodigios. Preparativos bélicos

[XXIV 10, 1] Quo die magistratum inierunt consules, senatus in Capitolio est habitus decretumque omnium primum ut consules sortirentur [2] conpararentve* inter se uter censoribus creandis comitia haberet, priusquam ad exercitum proficisceretur.

[10] El día en que los cónsules entraron en funciones se reunió el senado en el Capitolio y como primera medida decretó que los cónsules echaran a suertes [2] o se pusieran de acuerdo sobre cuál de ellos iba a presidir los comicios para la elección de censores, antes de marcharse al frente.

[3] Prorogatum deinde imperium omnibus qui ad exercitus erant* iussique in provinciis manere, Ti. Gracchus Luceriae, ubi cum volonum exercitu erat, C. Terentius Varro in

[3] A continuación se les prorrogó el mando a todos los que estaban al frente de los ejércitos y se ordenó que permanecieran en sus campos de operaciones: Tiberio Graco en Luceria, donde se encontraba con

[298] 15 de marzo del año 214.

[299] Quinto Fabio Máximo Rulo o Ruliano y Publio Decio Mus, cónsules en 295 a. C., libraron la batalla de Sentino y finalizaron la tercera guerra samnita.

[300] Lucio Papirio Cúrsor y Espurio Carvilio Máximo fueron cónsules en 272 y sometieron casi toda la Italia meridional.

agro Piceno, M. Pomponius in Gallico; [4] et praetores* prioris anni pro praetoribus, Q. Mucius obtineret Sardiniam, M. Valerius ad Brundisium orae maritimae, intentus adversus omnes motus Philippi Macedonum regis, praeesset.

un ejército de esclavos voluntarios; Gayo Terencio Varrón en territorio piceno, y Marco Pomponio en territorio galo. [4] Se acordó también que de los pretores del año anterior, en calidad de propretores, Quinto Mucio ocupara Cerdeña y Marco Valerio asumiera el mando en la costa cercana a Brundisio pronto a hacer frente a cualquier movimiento de Filipo, rey de Macedonia.

[5] P. Cornelio Lentulo praetori Sicilia decreta provincia, T. Otacilio classis eadem quam adversus Carthaginienses priore anno habuisset. [6] Prodigia eo anno multa nuntiata sunt, quae quo magis credebant simplices ac religiosi homines, eo plura nuntiabantur: Lanuvi in aede intus Sospitae Iunonis corvos nidum fecisse; [7] in Apulia palmam viridem arsisse; Mantuae stagnum effusum Mincio amni cruentum visum; et Calibus creta et Romae in foro bovario sanguine pluvisse; [8] et in vico Insteio fontem sub terra tanta vi aquarum fluxisse ut serias doliaque quae in eo loco erant provoluta velut impetus* torrentis tulerit; [9] tacta de caelo atrium publicum in Capitolio, aedem in campo Volcani, Vacunae* in Sabinis publicamque viam, murum ac portam Gabiis.

[5] La provincia de Sicilia le fue asignada por decreto al pretor Publio Cornelio Léntulo, y a Tito Otacilio la misma flota que había mandado el año anterior contra los cartagineses. Aquel año corrieron noticias de numerosos hechos portentosos; [6] cuanto más crédito les daban las gentes sencillas y supersticiosas, más se multiplicaban los rumores: en Lanuvio habían anidado unos cuervos en el interior del templo de Juno Sóspita; [7] en Apulia había ardido una palmera verde; en Mantua había aparecido ensangrentada una laguna, consecuencia de un desbordamiento del río Mincio; además había llovido arcilla en Cales, y sangre en Roma en el mercado de ganado, [8] y en el barrio Insteyo había brotado bajo tierra un manantial con tanta fuerza en el agua que había arrastrado con el ímpetu de un torrente los cántaros y toneles que allí había; [9] cayeron rayos en un atrio público en el Capitolio, en el templo de Vulcano del campo de Marte, en el de Vacuna en la Sabina, y en una vía pública, un muro y una puerta en Gabios.

[10] Iam alia vulgata miracula erant: hastam Martis Praeneste sua sponte promotam;* bovem in Sicilia locutum; infantem in utero matris in Marrucinis Io triumphe clamasse; ex muliere Spoleti virum factum; Hadriae aram in caelo speciesque hominum circum eam cum candida veste visas esse.

[10] Circulaban ahora rumores de otros hechos extraordinarios: la lanza de Marte en Preneste se había movido sola, en Sicilia había hablado un buey; en el claustro materno un niño exclamó «¡Viva, triunfo!» en el país de los marrucinos; en Espoleto, una mujer se había transformado en hombre; en Adria habían visto un altar en el cielo y figuras humanas en torno a él vestidas de blanco.

[11] Quin Romae quoque in ipsa urbe, secundum apum examen in foro visum — quod mirabile est, quia rarum— adfirmantes quidam legiones se armatas in Ianiculo videre concitaverunt civitatem ad arma, [12] cum qui in Ianiculo essent negarent quemquam ibi praeter adsuetos collis eius cultores adparuisse. [13] Haec prodigia hostiis maioribus procurata sunt ex haruspicum responso, et supplicatio

[11] Es más, incluso en Roma, en la propia ciudad, inmediatamente después de verse un enjambre de abejas en el foro, lo cual es sorprendente por lo inusual, algunos aseguraban estar viendo legiones armadas en el Janículo, con lo cual concitaron a las armas a la población, [12] mientras que los que estaban en el Janículo decían que por allí no había aparecido nadie aparte de los ocupantes habituales de la colina. [13] Estos portentos fueron conjurados, por indicación de los arúspices, con víctimas

omnibus deis quorum pulvinaria Romae essent indicta est.

mayores, y se decretó una rogativa pública a todos los dioses que tenían cojines sagrados en Roma.

[XXIV 11, 1] Perpetratis quae ad pacem deum pertinebant, de re publica belloque gerendo et quantum copiarum et ubi quaeque essent consules ad senatum rettulerunt.
[2] Duodeviginti legionibus bellum geri placuit: binas consules sibi sumere, binis Galliam Siciliamque ac Sardiniam obtineri; [3] duabus Q. Fabium praetorem Apuliae, duabus volonum Ti. Gracchum circa Luceriam praeesse; singulas C. Terentio proconsuli ad Picenum et M. Valerio ad classem circa Brundisium relinqui; [4] duas urbi praesidio esse. Hic ut numerus legionum expleretur, sex novae legiones erant scribendae.
[5] Eas primo quoque tempore* consules scribere iussi et classem parare, ut cum eis navibus quae pro Calabriae litoribus in statione essent, centum quinquaginta longarum classis navium eo anno expleretur.
[6] Dilectu habito et centum navibus novis deductis Q. Fabius comitia censoribus creandis habuit; creati M. Atilius Regulus et P. Furius Philus. Cum increbresceret rumor bellum in Sicilia esse, T. Otacilius eo cum classe proficisci iussus est.
[7] Cum deessent nautae, consules ex senatus consulto edixerunt ut, qui L. Aemilio C. Flaminio censoribus milibus aeris quinquaginta ipse aut pater eius census fuisset usque ad centum milia, aut cui postea tanta res* esset facta, nautam unum cum sex mensum stipendio daret; qui supra centum milia usque ad trecenta milia, tris nautas cum stipendio annuo; [8] qui supra trecenta milia usque ad deciens aeris, quinque nautas; qui supra deciens, septem; senatores octo nautas cum annuo stipendio darent.
[9] Ex hoc edicto dati nautae, armati instructique ab dominis, cum triginta

[11] Cumplidas las ceremonias pertinentes para la reconciliación con los dioses, los cónsules sometieron a la deliberación del senado sus propuestas sobre los asuntos de Estado y sobre la dirección de la guerra, el volumen de los efectivos y su localización y características. [2] Se acordó que hubiera dieciocho legiones en campaña[301], que de cuatro de ellas se hicieran cargo los cónsules, dos cada uno, que dos ocupasen la Galia y otras tantas Sicilia y Cerdeña; [3] dos estarían a las órdenes del pretor Quinto Fabio en Apulia, y dos de esclavos voluntarios a las de Tiberio Graco en Luceria; se le dejó una al procónsul Gayo Terencio en el Piceno, otra a Marco Valerio para su flota de Brundisio, [4] y dos quedarían como guarnición en Roma. Para completar este número había que enrolar seis legiones nuevas.
[5] Los cónsules recibieron instrucciones de alistarlas cuanto antes y preparar la flota de forma que, incluyendo las naves situadas ante las costas de Calabria, se completase aquel año una armada de ciento cincuenta naves de guerra.
[6] Efectuado el reclutamiento y botadas cien nuevas naves, Quinto Fabio presidió los comicios para la elección de censores; resultaron elegidos Marco Atilio Régulo y Publio Furio Filo. Como se intensificaban los rumores de que había guerra en Sicilia, Tito Otacilio recibió orden de partir hacia allí con su flota. [7] Ante la escasez de marinería, los cónsules, por decisión del senado, dispusieron que todo aquel cuya renta o la renta de su padre hubiera sido evaluada, durante la censura de Lucio Emilio y Gayo Flaminio, entre cincuenta mil y cien mil ases, o hubiese alcanzado esa cifra con posterioridad, aportase un marinero con la paga de seis meses; los comprendidos entre cien mil y trescientos mil, tres marineros y un año de paga; [8] los comprendidos entre trescientos mil y un millón, cinco marineros; los que sobrepasasen el millón, siete marineros; los senadores aportarían ocho marineros y un año de paga militar. [9] Los marineros suministrados a tenor de este decreto, armados y equipados por sus

[301] Sin contar las que operaban en Hispania.

dierum coctis cibariis naves conscenderunt. Tum primum est factum ut classis Romana sociis navalibus privata inpensa paratis conpleretur.

dueños, subieron a las naves con alimentos preparados para treinta días. Fue ésta la primera vez que la flota romana se formó con una marinería financiada por particulares.

Aníbal en la Campania

[XXIV 12, 1] Hic maior solito adparatus praecipue conterruit Campanos, ne ab obsidione Capuae bellum eius anni Romani inciperent. [2] Itaque legatos ad Hannibalem oratum miserunt ut Capuam exercitum admoveret: ad eam oppugnandam novos exercitus scribi Romae, nec ullius urbis defectioni magis infensos* eorum animos esse. [3] Id quia tam trepide nuntiabant, maturandum Hannibal ratus, ne praevenirent Romani, profectus Arpis ad Tifata in veteribus castris super Capuam consedit.

[4] Inde Numidis Hispanisque ad praesidium simul castrorum simul Capuae relictis cum cetero exercitu ad lacum Averni per speciem sacrificandi, re ipsa ut temptaret Puteolos quodque ibi praesidium erat, descendit. [5] Maximus, postquam Hannibalem Arpis profectum et regredi in Campaniam adlatum est, nec die nec nocte intermisso itinere ad exercitum redit, [6] et Ti. Gracchum ab Luceria Beneventum copias admovere, Q. Fabium praetorem — is filius consulis erat — ad Luceriam Graccho succedere iubet. [7] In Siciliam eodem tempore duo praetores profecti, P. Cornelius ad exercitum, T. Otacilius qui maritimae orae reique navali praeesset. [8] Et ceteri in suas quisque provincias profecti, et quibus prorogatum imperium erat easdem quas priori anno regiones obtinuerunt.

[12] Estos preparativos, mayores que de costumbre, alarmaron sobre todo a los campanos, no fueran a iniciar los romanos con el asedio de Capua la campaña de aquel año. [2] Enviaron, pues, embajadores a Aníbal para pedirle que acercara a Capua su ejército, que se estaban reclutando en Roma nuevos ejércitos para atacarla, pues no había ninguna ciudad cuya defección hubiese provocado allí una reacción más hostil. [3] Estaban tan excitados cuando daban estas noticias que Aníbal pensó que había que darse prisa para que no se le adelantaran los romanos y salió de Arpos en dirección al Tifata, situándose en su antiguo campamento encima de Capua. [4] Dejó allí a los númidas y los hispanos para proteger tanto el campamento como la ciudad y bajó con el resto del ejército hacia el lago Averno[302], aparentemente para ofrecer un sacrificio, pero en realidad para tantear Putéolos y la guarnición que estaba allí. [5] Cuando llegaron noticias de que Aníbal había salido de Arpos y se dirigía de nuevo a Campania, Máximo regresó al frente sin interrumpir la marcha ni de día ni de noche [6] y dio orden a Tiberio Graco de que trasladara sus tropas de Luceria a Benevento y al pretor Quinto Fabio —se trataba del hijo del cónsul— de que sustituyera a Graco en Luceria. [7] Al mismo tiempo salieron para Sicilia los dos pretores, Publio Cornelio para el ejército y Tito Otacilio para asumir el mando de las operaciones navales en la costa. [8] También salieron los demás hacia sus campos de operaciones, y aquellos a los que se les había prorrogado el mando conservaron los del año anterior.

[XXIV 13, 1] Ad Hannibalem, cum ad lacum Averni esset, quinque nobiles iuvenes ab Tarento venerunt, partim ad Trasumennum lacum, partim ad Cannas capti dimissique

[13] Cuando Aníbal se encontraba en el lago Averno acudieron a verle desde Tarento cinco jóvenes de la nobleza a los que había hecho prisioneros, unos en el lago Trasimeno y otros en Cannas, y les había dejado

[302] Situado entre Cumas y Putéolos. La creencia popular veía en él la entrada al reino de los muertos.

domos cum eadem comitate qua usus adversus omnes Romanorum socios Poenus fuerat. [2] Ei memores beneficiorum eius perpulisse magnam partem se iuventutis Tarentinae referunt ut Hannibalis amicitiam ac societatem quam populi Romani* mallent, legatosque ab suis missos rogare Hannibalem ut exercitum propius Tarentum admoveat: [3] si signa eius, si castra conspecta a Tarento sint, haud ullam intercessuram moram quin in deditionem veniat* urbs; in potestate iuniorum plebem, in manu plebis rem Tarentinam esse.

marchar a sus casas mostrando la misma afabilidad que con todos los aliados de los romanos. [2] Le informaron que al recordar el buen trato recibido de él habían llevado a una gran parte de la juventud tarentina a preferir la amistad y la alianza de Aníbal a la del pueblo romano, y que los suyos los habían enviado como embajadores para rogar a Aníbal que llevase su ejército más cerca de Tarento, [3] que en cuanto se avistasen desde allí sus enseñas y su campamento, la ciudad se le entregaría sin la menor dilación, que los más jóvenes controlaban la plebe y la plebe controlaba el gobierno de Tarento.

[4] Hannibal conlaudatos eos oneratosque ingentibus promissis domum ad coepta maturanda redire iubet: se in tempore adfuturum esse. Hac cum spe dimissi Tarentini. [5] Ipsum ingens cupido incesserat Tarenti potiundi. Urbem esse videbat cum opulentam nobilemque, tum maritimam et in Macedoniam opportune versam, regemque Philippum hunc portum, si transiret in Italiam, quoniam* Brundisium Romani haberent, petiturum. [6] Sacro inde perpetrate ad quod venerat et, dum ibi moratur, pervastato agro Cumano usque ad Miseni promunturium Puteolos repente agmen convertit ad opprimendum praesidium Romanum. [7] Sex milia hominum erant et locus munimento quoque, non natura modo tutus. Triduum ibi moratus Poenus ab omni parte temptato praesidio, deinde, ut nihil procedebat, ad populandum agrum Neapolitanum magis ira quam potiundae urbis spe processit.

[4] Aníbal los felicita, los abruma con espléndidas promesas y les indica que vuelvan a casa para agilizar sus proyectos, que él se presentará en el momento adecuado. Con estas esperanzas se despidieron los tarentinos. [5] El propio Aníbal estaba vivamente interesado en apoderarse de Tarento. Veía que se trataba de una ciudad opulenta y famosa, y además marítima y muy bien situada frente a Macedonia, y que Filipo, en caso de cruzar a Italia, se dirigiría a su puerto, ya que Brundisio estaba en poder de los romanos. [6] Celebró luego el acto religioso objeto de su venida, y mientras permanecía allí arrasó el territorio de Cumas hasta el promontorio de Miseno, y repentinamente dirigió la marcha hacia Putéolos para sorprender a la guarnición romana. [7] Había seis mil hombres y aparte de las defensas naturales la posición estaba atrincherada. Tres días estuvo allí el cartaginés tanteando la guarnición desde todos los ángulos; después, como no adelantaba nada, se fue a devastar el territorio de Nápoles, más por rabia que por esperar apoderarse de la ciudad.

[8] Adventu eius in propinquum agrum mota Nolana est plebs, iam diu aversa ab Romanis et infesta senatui suo. Itaque legati ad arcessendum Hannibalem cum haud dubio promisso tradendae urbis venerunt. [9] Praevenit inceptum eorum Marcellus* consul a primoribus accitus. Die uno Suessulam a Calibus, cum Volturnus amnis traicientem moratus esset, contenderat; [10] inde proxima nocte sex milia peditum, equites trecentos, qui* praesidio senatui essent, Nolam intromisit. [11] Et uti a

[8] Su llegada al territorio próximo puso en movimiento a la plebe de Nola, desafecta a los romanos desde hacía tiempo y hostil a su propio senado. Por eso, llegó una comisión a reclamar la presencia de Aníbal con la firme promesa de entregarle la ciudad. [9] El cónsul Marcelo, llamado por la aristocracia, le tomó la delantera. En un solo día se trasladó desde Cales a Suésula, a pesar de la demora que supuso el paso del río Volturno; [10] a continuación introdujo en Nola aquella misma noche seis mil hombres de a pie y trescientos jinetes para proteger al senado. [11] Y así como el cónsul actuó

consule omnia inpigre facta sunt ad praeoccupandam Nolam, ita Hannibal tempus terebat, bis iam ante nequiquam temptata re segnior ad credendum Nolanis factus.

con prontitud en todo para adelantarse en la ocupación de Nola, Aníbal en cambio desaprovechaba el tiempo, pues al frustrarse sus dos tentativas anteriores se había vuelto bastante refractario a confiar en los nolanos.

Batalla en las cercanías de Benevento

[XXIV 14, 1] Isdem diebus et Q. Fabius consul ad Casilinum temptandum, quod praesidio Punico tenebatur, venit et ad Beneventum velut ex composito parte altera Hanno ex Bruttiis cum magna peditum equitumque manu, altera Ti. Gracchus ab Luceria accessit.
[2] Qui primo oppidum intravit, deinde, ut Hannonem. tria milia ferme ab urbe ad Calorem fluvium castra posuisse et inde agrum populari audivit, et ipse egressus moenibus mille ferme passus ab hoste castra locat. [3] Ibi contionem militum habuit. Legiones magna ex parte volonum habebat, qui iam alterum annum libertatem tacite mereri quam postulare palam maluerant. Senserat tamen hibernis egrediens murmur in agmine esse quaerentium, en umquam liberi militaturi essent, [4] scripseratque senatui non tam quid desiderarent quam quid meruissent: bona fortique opera eorum se ad eam diem usum, neque ad exemplum iusti militis quicquam eis* praeter libertatem deesse.

[14] Por aquellas mismas fechas el cónsul Quinto Fabio llegó a Casilino con intención de atacarlo porque estaba ocupado por una guarnición cartaginesa, y como si se hubieran puesto de acuerdo se acercaron a Benevento por un lado Hannón, desde el Brucio, con un gran contingente de infantería y de caballería, y por otro Tiberio Graco desde Luceria.
[2] Éste entró primero en la ciudad; después, cuando se enteró de que Hannón había acampado junto al río Calor[303] a unas tres millas de la ciudad y que desde allí asolaba los contornos, salió a su vez murallas afuera y situó su campamento aproximadamente a una milla del enemigo. [3] Allí celebró una asamblea de soldados. Tenía unas legiones compuestas en gran parte por esclavos voluntarios que, por segundo año consecutivo ya, habían preferido ganarse su libertad en silencio a pedirla abiertamente. No obstante, al salir de los cuarteles de invierno se había percatado de que circulaban por la formación murmullos de descontento preguntándose si es que nunca iban a combatir como ciudadanos libres, [4] y había expuesto por escrito al senado no tanto lo que deseaban sino lo que se merecían: hasta la fecha había podido contar con una colaboración leal y valerosa por su parte, y lo único que les faltaba ya para ser un ejemplo de soldados cabales era la libertad.

[5] De eo permissum ipsi erat faceret quod e re publica duceret esse. Itaque priusquam cum hoste manum consereret, pronuntiat tempus venisse eis libertatis quam diu sperassent potiundae; [6] postero die signis conlatis dimicaturum puro ac patenti campo, ubi sine ullo insidiarum metu vera virtute geri res posset. [7] Qui caput hostis rettulisset, eum se extemplo liberum iussurum esse; qui loco cessisset, in eum

[5] El senado le había autorizado a hacer lo que considerara conforme a los intereses del Estado. Así pues, antes de entablar combate con el enemigo les anuncia que ha llegado para ellos el momento de conseguir la libertad tanto tiempo esperada; [6] que al día siguiente piensa librar batalla cuerpo a cuerpo en terreno abierto y llano donde podrá desenvolverse la acción sólo a base de valor, sin ningún temor a una emboscada; [7] por orden suya, se le dará inmediatamente la libertad a todo el que vuelva con la cabeza de un enemigo,

[303] Afluente del Volturno.

servili supplicio animadversurum; suam cuique fortunam in manu esse.

[8] Libertatis auctorem eis non se fore solum, sed consulem M. Marcellum, sed universos patres, quos consultos ab se de libertate eorum sibi permisisse. [9] Litteras inde consulis ac senatus consultum recitavit; ad quae clamor cum ingenti adsensu est sublatus. Pugnam poscebant signumque ut daret extemplo ferociter instabant. [10] Gracchus proelio in posterum diem pronuntiato contionem dimisit. Milites laeti, praecipue quibus merces navatae in unum diem operae libertas futura erat, armis expediendis diei* relicum consumunt.

pero será castigado como un esclavo[304] el que abandone su puesto; cada uno tiene en sus manos su propia suerte; [8] el garante de su libertad será no sólo él, sino el cónsul Marco Marcelo y el senado en pleno, que respondió a una consulta suya autorizándolo a decidir sobre su libertad. [9] Acto seguido leyó en voz alta la carta del cónsul y el decreto del senado, que fueron recibidos con un griterío de entusiasmado asentimiento. Pedían combate y le urgían con fiereza que diera inmediatamente la señal. [10] Graco anunció la batalla para el día siguiente y disolvió la asamblea; los soldados, entusiasmados, sobre todo aquellos para los cuales la libertad iba a ser la recompensa de un solo día de esfuerzo, dedicaron el resto del día a preparar las armas.

[XXIV 15, 1] Postero die ubi signa coeperunt canere, primi omnium parati instructique ad praetorium conveniunt. Sole orto Gracchus in aciem copias educit; nec hostes moram dimicandi fecerunt. [2] Decem* septem milia peditum erant, maxima ex parte Bruttii ac Lucani, equites mille ducenti, inter quos pauci admodum Italici, ceteri Numidae fere omnes Maurique.
[3] Pugnatum est et acriter et diu;* quattuor horis neutro inclinata est pugna. Nec alia magis Romanum impediebat res quam capita hostium pretia libertatis facta; [4] nam ut quisque hostem inpigre occiderat, primum capite aegre inter turbam tumultumque abscidendo terebat tempus; deinde occupata dextra tenendo caput fortissimus quisque pugnator esse desierat, segnibus ac timidis tradita pugna erat.

[5] Quod ubi tribuni militum Gracchو nuntiaverunt, neminem stantem iam vulnerari hostem, carnificari iacentes, et in dextris militum pro gladiis humana capita esse, signum dari propere iussit, proicerent capita invaderentque hostem: [6] claram

[15] Al día siguiente, en cuanto comenzaron a sonar las trompetas acudieron éstos los primeros al pretorio armados y preparados. A la salida del sol, Graco los sacó al campo de batalla y también los enemigos aceptaron la lucha sin dilación. [2] Eran diecisiete mil hombres de infantería, brucios y lucanos en su mayoría, y mil doscientos de caballería, entre los que había un número muy reducido de itálicos; el resto eran casi todos númidas y moros. [3] El combate fue largo y encarnizado; durante cuatro horas no se decantó el resultado a favor de ninguno de los dos bandos, y el mayor inconveniente para los romanos lo constituían las cabezas convertidas en precio de la libertad. [4] En efecto, cuando uno daba prontamente muerte a un enemigo, primero perdía tiempo con el engorro de cortarle la cabeza entre la confusión y la aglomeración; después, con la mano derecha ocupada para sostener la cabeza, los más aguerridos quedaban al margen del combate y la lucha quedaba en manos de los cobardes y pusilánimes. [5] Cuando los tribunos militares informaron a Graco de esta circunstancia, de que ningún enemigo que estuviera de pie era atacado, que se estaba degollando a los que estaban tendidos y en las diestras de los soldados había cabezas humanas en vez de espadas, ordenó que se diera en seguida la señal de tirar las cabezas y

[304] Con la crucifixión, en caso de pena de muerte. Los libres eran decapitados.

satis et insignem virtutem esse nec dubiam libertatem futuram strenuis viris. Tum redintegrata pugna est, et eques etiam in hostes emissus.
[7] Quibus cum inpigre Numidae occurrissent,* nec segnior equitum quam peditum pugna esset, iterum in dubium adducta res. Cum utrimque duces, Romanus Bruttium Lucanumque totiens a maioribus suis victos subactosque, Poenus mancipia Romana et ex ergastulo militem verbis obtereret, [8] postremo pronuntiat Gracchus esse nihil quod de libertate sperarent, nisi eo die fusi fugatique hostes essent.

lanzarse contra el enemigo, [6] que el valor había quedado de manifiesto con claridad suficiente y que unos combatientes tan esforzados tenían asegurada la libertad. Se reinició entonces el combate, e incluso la caballería cargó contra el enemigo; [7] como le hicieron frente al instante los númidas, y la caballería combatía con tanto denuedo como la infantería, el resultado se tornó incierto de nuevo. El general romano rebajaba con sus palabras a los brucios y los lucanos por haber sido vencidos y sometidos tantas veces por sus antepasados, y el cartaginés, por su parte, a los esclavos romanos por ser soldados salidos del ergástulo, [8] hasta que al fin Graco anuncia a los suyos que no hay la más mínima esperanza de libertad si los enemigos no son derrotados y puestos en fuga aquel mismo día.

[XXIV 16, 1] Ea demum vox ita animos accendit ut renovato clamore, velut alii repente facti, tanta vi se in hostem intulerint ut sustineri ultra non possent.

[2] Primo* antesignani Poenorum, dein signa perturbata, postremo tota inpulsa acies; inde haud dubie terga data, ruuntque fugientes in castra adeo pavidi trepidique ut ne in portis quidem aut vallo quisquam restiterit, ac prope continenti agmine Romani insecuti novum de integro proelium inclusi hostium vallo ediderint.

[3] Ibi sicut pugna inpeditior in angustiis, ita caedes atrocior fuit. Et adiuvere captivi, qui rapto inter tumultum ferro conglobati et ab tergo ceciderunt Poenos et fugam impedierunt.

[4] Itaque minus duo milia hominum ex tanto exercitu, et ea maior pars equitum, cum ipso duce effugerunt; alii omnes caesi aut capti; capta et signa duodequadraginta. Ex victoribus duo milia ferme cecidere.
[5] Praeda omnis praeterquam hominum captorum militi concessa est; et pecus exceptum est quod intra dies triginta domini

[16] Estas palabras caldean al fin los ánimos de tal forma que, después de repetir el grito de guerra, como si de repente se hubieran convertido en otros diferentes, se lanzaron contra el enemigo con tal empuje que ya no se les pudo resistir por más tiempo. [2] Cundió el desconcierto primero en la vanguardia cartaginesa, y luego en torno a las banderas, y por último fue rechazado su ejército entero; inmediatamente volvieron la espalda de forma decidida, emprendiendo la huida hacia el campamento presa de tal pánico y desconcierto que ni siquiera en las puertas del campamento o en la empalizada hubo quien opusiera resistencia. Los romanos, pisándoles los talones como si formaran un solo ejército, reiniciaron el combate dentro del recinto de la empalizada enemiga. [3] La carnicería fue allí más horrible en la medida en que la falta de espacio obstaculizaba la lucha; colaboraron además los prisioneros, los cuales, en plena confusión, se hicieron con armas, se agruparon, y cortaron desde atrás a los cartagineses impidiéndoles la huida.
[4] De modo que de tan numeroso ejército escaparon menos de dos mil hombres, jinetes en su mayoría, junto con el propio general; los demás fueron todos ellos muertos o hechos prisioneros; también se tomaron treinta y ocho enseñas militares. Los vencedores tuvieron unas dos mil bajas. [5] Se le cedió a la tropa todo el botín a excepción de los prisioneros; se exceptuó también el ganado que en el

cognovissent. [6] Cum praeda onusti in castra redissent, quattuor milia ferme volonum militum, quae pugnaverant segnius nec in castra inruperant simul, metu poenae collem haud procul castris ceperunt.

plazo de treinta días pudieran identificar sus dueños. [6] Cuando regresaron al campamento cargados con el botín, unos cuatro mil esclavos voluntarios que no habían puesto demasiado entusiasmo en el combate y no habían irrumpido junto con los demás en el campamento enemigo, temiendo un castigo ocuparon una colina no lejos del campamento.

[7] Postero die per tribunos militum inde deducti contione militum advocata a Graccho superveniunt. [8] Ubi cum proconsul veteres milites primum, prout cuiusque virtus atque opera in ea pugna fuerat, militaribus donis donasset, [9] tune quod ad volones attineret, omnes ait malle laudatos a se, dignos indignosque, quam* quemquam eo die castigatum esse. Quod bonum faustum felixque rei publicae ipsisque esset, omnes eos liberos esse iubere.

[7] Al día siguiente fueron sacados de allí por intervención de los tribunos militares y se presentaron en la asamblea de soldados convocada por Graco. [8] En ésta el procónsul comenzó por conceder recompensas militares a los soldados veteranos de acuerdo con el valor y el esfuerzo de cada cual en aquella batalla; [9] después, en referencia a los esclavos voluntarios, dijo que prefería felicitarlos a todos, lo merecieran o no, antes de castigar a nadie en un día como aquél; que por orden suya todos eran libres, y que ello redundase en bien y prosperidad y buena suerte para el Estado y para ellos mismos.

[10] Ad quam vocem cum clamor ingenti alacritate sublatus esset, ac nunc complexi inter se gratulantesque, nunc manus ad caelum tollentes bona omnia populo Romano Gracchoque ipsi precarentur, [11] tum Gracchus Priusquam omnes iure libertatis aequassem inquit, neminem nota strenui aut ignavi militis notasse volui; [12] nunc exsoluta iam fide publica, ne discrimen omne virtutis ignaviaeque pereat, nomina eorum qui detractatae pugnae memores secessionem paulo ante fecerunt referri ad me iubebo, citatosque singulos iure iurando adigam, nisi quibus* morbus causa erit, [13] non aliter quam stantes cibum potionemque, quoad stipendia facient, capturos esse. Hanc multam ita aequo animo feretis, si reputabitis nulla ignaviae nota leviore vos designari potuisse.

[10] Estas palabras suscitaron un clamor de entusiasmo desbordado, y tan pronto se abrazaban unos a otros dándose la enhorabuena como alzaban los brazos al cielo pidiendo toda clase de bienes para el pueblo romano y para el propio Graco; [11] éste, entonces, dijo: «Antes de igualaros a todos con los derechos de la libertad no he querido calificar a ninguno con la nota de valiente o de cobarde; [12] pero ahora, una vez cumplida la promesa hecha en nombre del Estado, en prevención de que se pierda por completo la diferencia entre el valor y la cobardía, daré orden de que se me den los nombres de los que acaban de provocar una secesión porque se sabían culpables de falta de combatividad, los citaré uno a uno y les haré jurar que, salvo en caso de enfermedad, [13] mientras dure su servicio militar comerán y beberán siempre de pie. Sobrellevaréis esta sanción con más calma si tenéis en cuenta que se trata de la nota más benévola con que se podía calificar vuestra cobardía».

[14] Signum deinde colligendi vasa dedit; militesque praedam portantes agentesque per lasciviam ac iocum ita ludibundi Beneventum rediere [15] ut ab epulis per celebrem festumque diem actis, non ex acie reverti viderentur.

[14] Dio luego la orden de recoger el equipo, y los soldados, transportando o conduciendo ante ellos el botín, entre bromas y chanzas regresaron a Benevento tan eufóricos [15] que parecían volver de la celebración de un banquete en un día de fiesta y no del campo de batalla.

[16] Beneventani omnes turba effusa cum obviam ad portas exissent, complecti milites, gratulari, vocare in hospitium.

[16] Todos los beneventanos masiva y desordenadamente salieron a su encuentro a las puertas de la ciudad abrazándolos, felicitándolos y

[17] Adparata convivia omnibus in propatulo aedium fuerant; ad ea invitabant Gracchumque orabant ut* epulari permitteret militibus; et Gracchus ita permisit, si* in publico epularentur omnes ante suas quisque fores.
[18] Prolata omnia. Pilleati aut lana alba velatis capitibus volones epulati sunt, alii accubantes, alii stantes, qui simul ministrabant vescebanturque. [19] Digna res visa ut simulacrum celebrati eius diei Gracchus, postquam Romam rediit, pingi iuberet in aede Libertatis quam pater eius in Aventino ex multaticia pecunia faciendam curavit dedicavitque.

brindándoles su hospitalidad. [17] Se habían preparado banquetes en los patios de las casas; los invitaban a participar y le rogaban a Graco que permitiese a sus hombres sentarse a la mesa; y Graco concedió el permiso a condición de que comiesen todos en el exterior, cada uno delante de su propia puerta. [18] Lo sacaron todo afuera. Tocados con gorros de hombres libres o con la cabeza cubierta con lana blanca[305], comieron los voluntarios, unos recostados y otros de pie, sirviendo a la mesa a la vez que comían. [19] A Graco le pareció que la ocasión lo merecía y a su vuelta a Roma mandó pintar una reproducción de la celebración de aquella jornada en el templo de la Libertad que su padre había dedicado en el Aventino después de disponer su construcción con dinero de las multas.

Reveses de Aníbal en Nola. Medidas censorias en Roma

[XXIV 17, 1] Dum haec ad Beneventum geruntur, Hannibal depopulatus agrum Neapolitanum ad Nolam castra movet.
[2] Quem ubi adventare consul sensit, Pomponio propraetore cum eo exercitu qui super Suessulam in castris erat accito ire obviam hosti parat nec moram dimicandi facere.
[3] C. Claudium Neronem cum robore equitum silentio noctis per aversam maxime ab hoste portam emittit circumvectumque occulte subsequi sensim agmen hostium iubet et, cum coortum proelium videret, ab tergo se obicere.
[4] Id errore viarum an exiguitate temporis Nero exsequi non potuerit incertum est.
[5] Absente eo cum proelium commissum esset, superior quidem haud dubie Romanus erat; sed quia equites non adfuere in tempore, ratio compositae rei turbata est. Non* ausus insequi cedentes Marcellus vincentibus suis signum receptui dedit.
[6] Plus tamen duo milia hostium eo die caesa traduntur, Romani minus quadringenti. [7] Solis fere occasu Nero diem noctemque nequiquam fatigatis equis

[17] Mientras en Benevento se desarrollaban estos acontecimientos, Aníbal, después de devastar el territorio napolitano, trasladó su campamento a Nola. [2] Cuando el cónsul se dio cuenta de su llegada, mandó venir al propretor Pomponio con el ejército que se encontraba en el campamento de encima de Suésula y se dispuso para salir al encuentro del enemigo y presentar batalla sin dilación. [3] En el silencio de la noche mandó a Gayo Claudio Nerón salir con el grueso de la caballería por la puerta más alejada del enemigo, ordenándole que, sin dejarse ver, describiera un semicírculo, siguiera a la columna enemiga sin ser notado y le saliera al paso desde retaguardia cuando viera que se había iniciado el combate. [4] No pudo hacerlo así Nerón, y no está claro si fue porque se equivocó de camino o porque no le dio tiempo. [5] Se inició el combate sin su presencia y los romanos eran a todas luces superiores; pero como no se presentaron los jinetes a su debido tiempo, el plan trazado se fue al traste. Marcelo no se atrevió a acosar al enemigo que retrocedía y dio a los suyos la orden de retirada cuando estaban venciendo. [6] Con todo, dicen que aquel día fueron muertos más de dos mil enemigos, y romanos menos de cuatrocientos. [7] Casi a la puesta del sol regresó Nerón después de cansar

[305] Los que obtenían la libertad recientemente, después de raparse la cabeza, se tocaban con un gorro blanco o, a falta de éste, se ceñían la cabeza con una cinta blanca.

hominibusque, ne viso quidem hoste rediens, adeo graviter est ab consule increpitus ut per eum stetisse diceret* quo minus accepta ad Cannas redderetur hosti clades. [8] Postero die Romanus in aciem descendit, Poenus, tacita etiam confessione victus castris se tenuit. Tertio die silentio noctis omissa spe Nolae potiundae, rei numquam prospere temptatae, Tarentum ad certiorem spem proditionis proficiscitur.

inútilmente a hombres y caballos sin haber ni tan siquiera avistado al enemigo. El cónsul lo increpó con gran dureza, llegando a decirle que él tenía la culpa de que no se le hubiera devuelto al enemigo la derrota sufrida en Cannas. [8] Al día siguiente los romanos presentaron batalla y el cartaginés permaneció en su campamento, reconociendo su derrota de forma tácita; dos días después, renunciando a sus esperanzas de apoderarse de Nola, objetivo intentado siempre sin éxito, marchó hacia Tarento, donde las esperanzas de una rendición eran más fundadas.

[XXIV 18, 1] Nec minore animo res Romana domi quam militia gerebatur. [2] Censores, vacui ab operum locandorum cura propter inopiam aerarii, ad mores hominum regendos animum adverterunt castigandaque vitia quae, velut diutinis morbis aegra corpora ex sese gignunt, eo* nata bello erant.

[3] Primum eos citaverunt qui post Cannensem pugnam rem publicam deseruisse* dicebantur. Princeps eorum M. Caecilius Metellus quaestor tum forte erat. [4] Iusso deinde eo ceterisque eiusdem noxae reis causam dicere, cum purgari nequissent, pronuntiarunt verba* orationemque eos adversus rem publicam habuisse, quo coniuratio deserendae Italiae causa fieret.

[5] Secundum eos citati nimis callidi exsolvendi iuris iurandi interpretes, qui captivorum ex itinere regressi clam in castra Hannibalis solutum quod iuraverunt redituros rebantur.

[6] His superioribusque illis equi adempti qui publicum equom habebant, tribuque moti aerarii omnes facti.

[7] Neque senatu modo aut equestri ordine regendo cura se censorum tenuit; nomina omnium ex iuniorum tabulis excerpserunt qui quadriennio non militassent, quibus

[18] No se ponía menos energía en la gestión de los asuntos internos de Roma que en las acciones militares. [2] Los censores, como no tenían que ocuparse de la contratación de obras públicas porque las arcas del Estado estaban vacías, dedicaron su atención a encauzar los comportamientos castigando los vicios que habían nacido con aquella guerra igual que se generan en los cuerpos enfermos con los males crónicos. [3] Como primera medida citaron a aquellos que, según se decía, después de la derrota de Cannas habían planeado abandonar Italia[306]. Su jefe, Marco Cecilio Metelo, casualmente era entonces cuestor. [4] Se les conminó a defenderse a él y a los demás acusados del mismo delito; no lograron demostrar su inocencia y los censores los declararon culpables de haber hablado, tanto en público como en privado, en contra del Estado con el objeto de formar una conjura para abandonar Italia.

[5] A continuación de éstos fueron citados los prisioneros que, ya en camino, habían vuelto al campamento de Aníbal considerando así cumplido el juramento que habían hecho de que volverían, dando una interpretación demasiado rebuscada de lo que es cumplir un juramento. [6] A éstos y a los anteriores se les suprimió el caballo, a los que lo tenían a expensas del Estado, y a todos se les dio de baja en su tribu, convirtiéndolos en erarios. [7] Pero la acción correctora de los censores no se ciñó exclusivamente al senado y al orden ecuestre. Borraron de las listas de jóvenes a todos los que no habían hecho el servicio militar durante cuatro años

[306] Cf. XXII 53, 5.

neque vacatio iusta militiae neque morbus causa fuisset.

[8] Et ea supra duo milia nominum* in aerarios relata tribuque omnes moti; [9] additumque tam truci censoriae notae triste senatus consultum, ut ei omnes quos censores notassent pedibus mererent mitterenturque in Siciliam ad Cannensis exercitus reliquias, cui militum generi non prius quam pulsus Italia hostis esset finitum stipendiorum tempus erat.

[10] Cum censores ob inopiam aerarii se iam locationibus abstinerent aedium sacrarum tuendarum curuliumque equorum praebendorum ac similium his rerum, convenire* ad eos frequentes qui hastae* huius generis adsueverant, hortarique* censores ut omnia per inde agerent locarent ac si pecunia in aerario esset: [11] neminem nisi bello confecto pecuniam ab aerario petiturum esse. [12] Convenere deinde domini eorum quos Ti. Sempronius ad Beneventum manu emiserat arcessitosque se ab triumviris mensariis esse dixerunt ut pretia servorum acciperent; ceterum non ante quam bello confecto accepturos esse. [13] Cum haec inclinatio animorum plebis ad sustinendam inopiam aerarii fieret, pecuniae quoque pupillares primo, deinde viduarum coeptae conferri, nusquam eas tutius sanctiusque deponere credentibus qui deferebant quam in publica fide; [14] inde si quid emptum paratumque pupillis ac viduis foret, a quaestore perscribebatur. [15] Manavit ea privatorum benignitas ex urbe etiam in castra, ut non eques, non centurio stipendium acciperet, mercennariumque increpantes vocarent qui accepisset.

y no tenían exención regular ni habían alegado enfermedad.

[8] Todos éstos, más de dos mil, fueron también convertidos en erarios y dados de baja en su tribu. [9] A esta nota censoria tan dura se añadió un riguroso decreto del senado disponiendo que todos los señalados por los censores hiciesen el servicio como soldados de a pie y fuesen enviados a Sicilia para unirse a los restos del ejército de Cannas, tropas éstas que no terminaban su período de servicio militar hasta que el enemigo fuera expulsado de Italia.

[10] Como la falta de recursos públicos impedía que los censores sacaran a subasta la contrata de conservación de edificios religiosos, el suministro de caballos curules[307] y cosas por el estilo, acudieron a verles muchas personas acostumbradas a este tipo de subastas, animándolos a que tomasen todas las medidas e hiciesen las adjudicaciones como si hubiera fondos en el erario, [11] pues nadie iba a exigir el pago hasta que finalizara la guerra.

[12] Se presentaron luego los amos de los esclavos a los que Tiberio Sempronio había dado la libertad en Benevento y dijeron que les habían mandado venir los triúnviros encargados de las finanzas para entregarles el importe de los esclavos, pero que no lo iban a aceptar hasta acabar la guerra. [13] Mientras se producían estas reacciones en la voluntad popular para paliar la penuria del erario, comenzaron también las aportaciones de dinero por parte de los pupilos primero y de las viudas después, convencidos los que hacían los depósitos de que no encontrarían nada más seguro y respetable que la garantía del Estado. [14] A partir de ese momento, si los pupilos o las viudas compraban o se proveían de cualquier cosa, el cuestor lo anotaba en un registro. [15] Esta actitud de generosidad de los particulares se propagó desde la ciudad a los campamentos, de forma que ni los jinetes ni los centuriones cogían su paga, y si alguno lo hacía le llamaban mercenario en tono de insulto.

Ataque a Casilino, y otras acciones bélicas en suelo itálico

[XXIV 19 1] Q. Fabius consul ad Casilinum castra habebat, quod duum milium Campanorum et septingentorum militum

[19] El cónsul Quinto Fabio tenía su campamento cerca de Casilino, que estaba ocupado por una guarnición de dos mil campanos y setecientos

[307] Los de las cuadrigas que tiraban de los carros con las estatuas de los dioses en las solemnidades de los juegos.

Hannibalis tenebatur praesidio. [2] Praeerat Statius Metius, missus ab Cn. Magio Atellano, qui eo anno medix tuticus erat, servitiaque et plebem promiscue armarat, ut castra Romana* invaderet intento consule ad Casilinum oppugnandum. [3] Nihil eorum Fabium fefellit. Itaque Nolam ad collegam mittit: altero exercitu, dum Casilinum oppugnatur, opus esse qui Campanis opponatur; [4] vel ipse relicto Nolae praesidio modico veniret, vel, si eum Nola teneret necdum securae res ab Hannibale essent, se Ti. Gracchum proconsulem a Benevento acciturum. [5] Hoc nuntio Marcellus duobus militum milibus Nolae in praesidio relictis cum cetero exercitu Casilinum venit, adventuque eius Campani iam moventes sese quieverunt. [6] Ita ab duobus consulibus Casilinum oppugnari coepit. Ubi cum multa succedentes temere moenibus Romani milites acciperent vulnera neque satis inceptu* succederet, Fabius omittendam rem parvam ac iuxta magnis difficilem abscedendumque inde censebat, cum res maiores instarent; [7] Marcellus multa magnis ducibus sicut non adgredienda, ita semel adgressis non dimittenda esse dicendo, quia magna famae momenta in utramque partem fierent, tenuit ne inrito incepto abiretur.

[8] Vineae inde omniaque alia operum machinationumque genera cum admoverentur, Campanique Fabium orarent ut abire Capuam tuto liceret, [9] paucis egressis Marcellus portam qua egrediebantur occupavit, caedesque promiscue omnium circa portam primo, deinde inruptione facta etiam in urbe fieri coepta est.

[10] Quinquaginta fere primo egressi* Campanorum, cum ad Fabium confugissent, praesidio eius Capuam pervenerunt. Casilinum inter conloquia cunctationemque petentium fidem per occasionem captum est, [11] captivique Campanorum quive* Hannibalis militum erant Romam missi

soldados de Aníbal. [2] Tenía el mando Estacio Mecio, enviado por Gneo Magio de Atela, que era *medix tuticus* aquel año y había armado indiscriminadamente a plebeyos y esclavos para atacar el campamento romano mientras el cónsul estaba ocupado en el asedio de Casilino. [3] Fabio se dio cuenta de todo esto. Por eso envió a decir a su colega en Nola que se precisaba otro ejército para hacer frente a los campanos mientras se producía el asedio de Casilino: [4] o bien dejaba una pequeña guarnición en Nola y venía personalmente, o bien hacía venir de Benevento al procónsul Tiberio Graco, si Nola requería su presencia y Aníbal representaba aún una amenaza. [5] Ante este mensaje, Marcelo dejó dos mil hombres en la guarnición de Nola y se dirigió a Casilino con el resto del ejército; con su llegada se calmaron los campanos, que habían iniciado ya algunos movimientos. [6] De esta forma comenzó el asedio a Casilino por parte de los dos cónsules. Como los soldados romanos, al acercarse a las murallas de forma imprudente, recibían numerosas heridas sin que se adelantara gran cosa, Fabio pensaba que había que desistir de aquella operación de escaso relieve tan dificultosa como una importante y retirarse de allí, puesto que urgían otras acciones de mayor trascendencia; [7] pero Marcelo decía que si bien hay muchas cosas que un buen general no debe intentar, una vez emprendidas no debe dejarlas, porque la gran influencia de la fama se produce en sentido favorable o desfavorable; e impidió que se llevara a cabo la retirada sin haber conseguido el objetivo. [8] Inmediatamente pusieron en marcha los manteletes y demás máquinas de guerra y obras de todas clases; los campanos pidieron a Fabio que les permitiese marcharse a Capua sin peligro, [9] y cuando habían salido unos pocos, Marcelo ocupó la puerta por donde estaban saliendo y comenzó una masacre generalizada e indiscriminada, primero en torno a la puerta, y después, irrumpiendo en la ciudad, dentro de ésta. [10] Los aproximadamente cincuenta campanos que habían salido los primeros buscaron refugio al lado de Fabio y con la protección de éste llegaron a Capua. Casilino fue tomado a la primera oportunidad entre las conversaciones y las vacilaciones de los que pedían un salvoconducto, [11] y los prisioneros, campanos o soldados de Aníbal, fueron enviados a

atque ibi in carcere inclusi sunt; oppidanorum turba per finitimos populos in custodiam divisa.

Roma y allí encarcelados; el grueso de la población fue distribuido por los pueblos vecinos para su custodia.

[XXIV 20, 1] Quibus diebus a Casilino re bene gesta recessum est, eis Gracchus in Lucanis aliquot cohortes in ea regione conscriptas cum praefecto socium in agros hostium praedatum misit.
[2] Eos effuse palatos Hanno adortus haud multo minorem quam ad Beneventum acceperat reddidit hosti cladem atque in Bruttios raptim, ne Gracchus adsequeretur, concessit. [3] Consules Marcellus retro unde venerat Nolam rediit, Fabius in Samnites ad populandos agros recipiendasque armis quae defecerant urbes processit.
[4] Caudinus Samnis gravius devastatus: perusti late agri, praedae pecudum hominumque actae; [5] oppida vi capta Conpulteria, Telesia, Compsa inde, Fugifulae et Orbitanium ex Lucanis, Blanda et Apulorum Aecae oppugnatae.
[6] Milia hostium in his urbibus viginti quinque capta aut occisa, et recepti perfugae trecenti septuaginta; quos cum Romam misisset consul, virgis in comitio caesi omnes ac de saxo deiecti.
[7] Haec a Q. Fabio intra paucos dies gesta. * Marcellum ab gerundis rebus valetudo adversa Nolae tenuit. [8] Et a praetore Q. Fabio, cui circa Luceriam provincia erat, Acuca oppidum per eos dies vi captum stativaque ad Ardoneas communita.

[9] Dum haec in aliis* locis ab Romanis geruntur, iam Tarentum pervenerat Hannibal cum maxima omnium quacumque ierat clade; [10] in Tarentino demum agro pacatum incedere agmen coepit. Nihil ibi violatum neque usquam via excessum est; apparebatque non id modestia militum sed

[20] Por las mismas fechas en que se produjo la retirada de Casilino después de coronar con éxito la empresa, en Lucania envió Graco a saquear los campos enemigos algunas cohortes reclutadas en aquella comarca, mandadas por el prefecto de los aliados. [2] Hannón los atacó cuando estaban dispersos en desorden y le devolvió al enemigo una derrota casi tan severa como la que él había sufrido en Benevento, y se retiró a toda prisa por temor a que Graco le diera alcance. [3] En cuanto a los cónsules, Marcelo retrocedió hacia Nola, de donde había venido, y Fabio avanzó hacia el Samnio para devastar los campos y recuperar por las armas las ciudades que se habían sublevado. [4] El Samnio caudino sufrió más los rigores de la devastación: los campos, en una gran extensión, fueron quemados, capturados hombres y animales, [5] tomadas al asalto Compulteria, Telesia, luego Compsa, Fugífulas y Orbitanio, y atacadas Blanda, de los lucanos, y Ecas, de los ápulos[308]. [6] En estas ciudades fueron muertos o hechos prisioneros veinticinco mil enemigos, y cogidos trescientos setenta desertores que el cónsul envió a Roma, donde fueron azotados con varas en el comicio y precipitados desde la roca Tarpeya todos ellos. [7] Todo esto lo hizo Fabio en unos pocos días. A Marcelo lo retuvo en Nola una enfermedad impidiéndole entrar en acción. [8] También el pretor Quinto Fabio, cuyo campo de operaciones eran los alrededores de Luceria, tomó al asalto por aquellas mismas fechas la plaza de Acuca y fortificó un campamento permanente en Ardoneas[309]. [9] Mientras los romanos llevaban a cabo estas acciones en distintos sitios, Aníbal había llegado ya a Tarento, causando a su paso en todo los mayores estragos; [10] sólo cuando llegó a territorio tarentino inició su ejército un avance en son de paz. Allí no causó ningún daño ni se salió del camino en ningún momento, y resultaba evidente que esto no

[308] Compulteria, en las inmediaciones de Caiazzo. Telesia, actual Telese. Blanda, al oeste de Lucania. Ecas, en Apulia. Sin referencias para situar Fugífulas y Orbitanio.
[309] No hay menciones de Acuca ni de Ardoneas que permitan determinar su posición.

ducis iussu* ad conciliandos animos Tarentinorum fieri.
[11] Ceterum cum prope moenibus successisset,* nullo ad conspectum primum agminis, ut rebatur, motu facto castra ab urbe ferme passus mille locat. [12] Tarenti triduo ante quam Hannibal ad moenia accederet a M. Valerio propraetore, qui classi ad Brundisium praeerat, [13] missus M. Livius impigre* conscripta iuventute dispositisque ad omnes portas circaque muros qua res postulabat stationibus die ac nocte iuxta intentus neque hostibus neque dubiis sociis loci quicquam praebuit ad temptandum. * [14] Diebus aliquot frustra ibi absumptis Hannibal, cum eorum nemo qui ad lacum Averni se* adissent aut ipsi venirent aut nuntium litterasve mitterent, vana promissa se temere secutum cernens castra inde movit, [15] tum quoque intacto agro Tarentino,* quamquam simulata lenias nihildum profuerat, tamen spe labefactandae fidei haud absistens. Salapiam ut venit, frumentum ex agris Metapontino atque Heracleensi — iam enim aestas exacta erat et hibernis placebat locus — conportat.

[16] Praedatum inde Numidae Maurique per Sallentinum agrum proximosque Apuliae saltus dimissi; unde ceterae praedae haud multum, equorum greges maxime abacti, e quibus ad quattuor milia domanda equitibus divisa.

se hacía por moderación de los soldados o del general, sino para granjearse las simpatías de los tarentinos. [11] Pero cuando se acercó bastante a las murallas sin que, como él pensaba, se produjera ningún movimiento a la vista de la cabeza de la columna, acampó aproximadamente a una milla de la ciudad. [12] Tres días antes de que Aníbal se acercara a las murallas, en Tarento, [13] Marco Livio, enviado por el propretor Marco Valerio, comandante de la flota de Brundisio, reclutó a toda prisa a la juventud y organizó los puestos de vigilancia que las circunstancias requerían junto a todas las puertas y en el entorno de las murallas, en guardia día y noche sin dejar la menor oportunidad para una sorpresa ni del enemigo ni de los aliados vacilantes. [14] Aníbal perdió allí inútilmente unos cuantos días, y como nadie de los que habían ido al lago de Averno venía personalmente ni enviaba un mensajero o una carta, comprendiendo que se había fiado a la ligera de promesas vacías, levantó el campamento, [15] y también en esta ocasión respetó el territorio tarentino a pesar de que su fingido comedimiento no le había dado ningún resultado positivo, y es que no renunciaba a la esperanza de socavar la lealtad. Cuando llegó a Salapia[310] hizo traer trigo de los campos de Metaponto y Heraclea, porque el verano tocaba ya a su fin y le parecía un buen sitio para el campamento de invierno. [16] Desde allí envió a los númidas y moros a saquear a lo largo del territorio salentino y los cercanos bosques de Apulia, de donde trajeron sobre todo manadas de caballos, de los que se repartieron cerca de cuatro mil entre los jinetes para que los domaran; botín de otro tipo, no gran cosa.

Sicilia: disturbios, proclamación de la república en Siracusa

[XXIV 21, 1] Romani, cum bellum nequaquam contemnendum in Sicilia oreretur morsque tyranni duces magis inpigros dedisset Syracusanis quam causam aut animos mutasset, M. Marcello alteri consulum eam provinciam decernunt.
[2] Secundum Hieronymi caedem primo tumultuatum in Leontinis apud milites fuerat vociferatumque ferociter

[21] Los romanos, a la vista del estallido en Sicilia de una guerra que había que tener muy en cuenta, y de que la muerte del tirano no había hecho cambiar de partido o de actitud a los siracusanos y sí les había proporcionado unos jefes activos, le asignan por decreto esta provincia a uno de los cónsules, Marco Marcelo. [2] A raíz del asesinato de Jerónimo se habían producido desórdenes entre la tropa en Leontinos y se había dicho a gritos y con violencia

[310] Al norte de Cannas, al norte de las fuentes del Ofanto, en la Apulia septentrional.

parentandum regi sanguine coniuratorum esse. [3] Deinde libertatis restitutae dulce auditu nomen crebro usurpatum et spes* facta ex pecunia regia largitionis militiaeque fungendae potioribus ducibus et relata tyranni foeda scelera foedioresque libidines adeo mutavere animos ut insepultum iacere corpus paulo ante desiderati regis paterentur.

[4] Cum ceteri ex coniuratis ad exercitum obtinendum remansissent, Theodotus et Sosis regiis equis quanto maximo cursu poterant, ut ignaros omnium regios* opprimerent, Syracusas contendunt.

[5] Ceterum praevenerat non fama solum, qua nihil in talibus rebus est celerius, sed nuntius etiam ex regiis servis. [6] Itaque Adranodorus et Insulam et arcem et alia quae poterat quaeque opportuna erant praesidiis firmarat. [7] Hexapylo Theodotus ac Sosis post solis occasum iam obscura luce invecti, cum cruentam regiam vestem atque insigne capitis ostentarent, travecti per Tycham simul ad libertatem simul ad arma vocantes, in Achradinam convenire iubent.

[8] Multitudo pars procurrit in vias, pars in vestibulis stat, pars ex tectis fenestrisque prospectant et quid rei sit rogitant. [9] Omnia luminibus conlucent strepituque vario conplentur. Armati locis patentibus congregantur; inermes ex Olympii iovis templo spolia Gallorum Illyriorumque, dono data Hieroni a populo Romano fixaque ab eo, [10] detrahunt, precantes Iovem ut volens propitius praebeat sacra arma pro patria, pro deum delubris, pro libertate sese armantibus.

[11] Haec quoque multitudo stationibus per principes regionum urbis dispositis adiungitur. In Insula inter cetera Adranodorus praesidiis firmarat horrea publica. [12] Locus saxo quadrato saeptus

que era preciso ofrecer en sacrificio al rey la sangre de los conjurados. [3] Pronto comenzó a oírse el dulce nombre de la libertad recuperada, repetido una y otra vez, y a forjarse esperanzas de repartir el dinero del rey y servir a las órdenes de mejores generales; se referían los delitos vergonzosos y los desenfrenos aún más vergonzosos del tirano y se produjo un cambio tal de actitud que dejaron tirado sin sepultura el cuerpo del rey, poco antes añorado.

[4] Los demás conjurados se quedaron para controlar al ejército, mientras que Teódoto y Sosis se dirigieron a Siracusa en caballos del rey todo lo aprisa que pudieron para sorprender a los partidarios del tirano antes de que se enteraran de nada de lo que pasaba.

[5] Pero además de los rumores, lo más veloz que existe en estos casos, se les había adelantado también con la noticia uno de los esclavos del rey. [6] En consecuencia, Adranodoro aseguró con guardias La Isla[311] y la ciudadela y los demás puntos estratégicos que le era posible. [7] Teódoto y Sosis entraron por el Hexápilo[312] después de ponerse el sol, en la penumbra del crepúsculo; mostrando bien a la vista el manto real ensangrentado y la diadema, cruzaron por Tica convocando a las armas y a la libertad y llamando a una concentración en Acradina.

[8] Parte de la población se precipita a las calles, otros permanecen de pie en los vestíbulos, otros se asoman desde las azoteas y las ventanas de las casas y preguntan qué es lo que pasa. [9] Brillan luces por todas partes y ruidos confusos lo llenan todo. Los que tienen armas se reúnen en espacios abiertos; los que no las tienen arramblan con los despojos de galos e ilirios del templo de Júpiter Olímpico[313] donados por el pueblo romano a Hierón y colgados allí por éste, [10] y ruegan a Júpiter que les preste, benévolo y propicio, aquellas armas sagradas con que se invisten para defender la patria, los templos de los dioses, la libertad. [11] Toda esta multitud se une a los puestos de guardia distribuidos por los jefes de los distritos de la ciudad. En La Isla, Adranodoro había protegido con tropas los graneros públicos, además de otros puntos. [12] Se trataba de un lugar

[311] Los barrios o distritos de Siracusa eran La Isla (Ortigia), Acradina (la parte principal), Tica, Nápoles y Epípolas. Había un muro que separaba Acradina de Tica y Nápoles.
[312] La gran puerta norte de la muralla de Dionisio. En realidad eran seis puertas contiguas, punto difícil de defender.
[313] Erigido por Hierón II; se encontraba en el foro.

atque arcis in modum emunitus capitur ab iuventute quae praesidio eius loci adtributa erat mittuntque nuntios in* Achradinam horrea frumentumque in senatus potestate esse.

rodeado de un muro de sillería, fortificado como una ciudadela; los jóvenes asignados al mismo como guarnición lo ocuparon y mandaron recado a Acradina de que los graneros y el trigo estaban a disposición del senado.

[XXIV 22, 1] Luce prima populus omnis, armatus inermisque, in Achradinam ad curiam convenit. Ibi pro Concordiae ara, quae in eo sita loco erat, ex principibus unus nomine Polyaenus contionem et liberam et moderatam habuit. [2] Servitutis formidines* indignitatesque homines expertos adversus notum malum inritatos esse: discordia civilis quas inportet clades, audisse magis a patribus Syracusanos quam ipsos vidisse.

[3] Arma quod inpigre ceperint, laudare; magis laudaturum, si non utantur nisi ultima necessitate coacti. [4] In praesentia legatos ad Adranodorum mitti placere qui denuntient ut in potestate senatus ac populi sit, portas Insulae aperiat, reddat praesidium. [5] Si tutelam alieni regni suum regnum velit facere, eundem se censere multo acrius ab Adranodoro quam ab Hieronymo repeti libertatem.

[6] Ab hac contione legati missi sunt. Senatus inde haberi coeptus est, quod sicut regnante Hierone manserat publicum consilium, ita post mortem eius ante eam diem nulla de re neque convocati neque consulti fuerant.

[7] Ut ventum ad Adranodorum est, ipsum quidem movebat et civium consensus et cum aliae* occupatae urbis partes, tum pars Insulae vel munitissima prodita atque alienata. [8] Sed evocatum eum ab legatis Damarata uxor, filia Hieronis, inflata adhuc regiis animis ac muliebri spiritu, admonet saepe usurpatae Dionysi tyranni vocis, qua pedibus tractum, non insidentem equo relinquere tyrannidem dixerit debere.

[9] Facile esse momento quo quis velit cedere possessione magnae fortunae; facere et parare eam difficile atque arduum esse.

[22] Al amanecer, toda la población, con armas o sin ellas, se concentra en Acradina delante de la curia. Ante el altar de la Concordia que allí se encuentra, uno de los ciudadanos principales, llamado Polieno, pronunció un discurso franco y al mismo tiempo moderado en el tono, [2] diciendo que la gente que ha sufrido el peso y las humillaciones de la esclavitud se siente indignada contra ese mal familiar, pero las calamidades que comporta una guerra civil no las han visto los siracusanos con sus propios ojos, las han escuchado de labios de sus padres; [3] los felicita por haber empuñado las armas con prontitud, pero más los felicitará si no hacen uso de ellas a no ser en caso de extrema necesidad; [4] por el momento, su parecer es que se envíen emisarios a Adranodoro a conminarle a que se ponga a disposición del senado y el pueblo, que abra las puertas de La Isla, y que entregue la guarnición; [5] en caso de que Adranodoro quiera pasar de tutor del rey a rey, él mismo propondrá luchar por la libertad contra Adranodoro con mayor ahínco que contra Jerónimo. [6] Al término de este discurso se envió la comisión. A partir de ese momento comenzó a reunirse el senado, porque si bien se había mantenido dicho consejo público mientras mandaba Hierón, después de su muerte no había sido convocado ni consultado hasta aquella fecha sobre ningún asunto. [7] Al llegar ante Adranodoro quedó éste realmente impresionado por el común sentir de la ciudadanía y por la ocupación del resto de la ciudad, pero sobre todo por la entrega a manos ajenas de la zona mejor fortificada de La Isla. [8] Pero su esposa Damárata, hija de Hierón, ensoberbecida aún con sus aires de realeza y su altivez mujeril, lo llama apartándolo de los comisionados y le recuerda la frase que a menudo utilizaba Dionisio el tirano en la que expresaba que debe uno abandonar la tiranía arrastrado por los pies, no montado a caballo; [9] que a cualquiera le resulta fácil dejar la posesión de una gran posición en el momento que quiera, pero lo

[10] Spatium sumeret ad consultandum ab legatis; eo uteretur ad arcessendos ex Leontinis milites, quibus si pecuniam regiam pollicitus esset, omnia in potestate eius futura. [11] Haec muliebria consilia Adranodorus neque tota aspernatus est neque extemplo accepit, tutiorem ad opes adfectandas ratus esse viam, si in praesentia tempori cessisset.

difícil, lo arduo, es adquirirla, hacerse con ella; [10] que les pida a los comisionados un plazo para reflexionar y que lo aproveche para hacer que vengan tropas desde Leontinos, y si les promete el dinero del rey, todo estará en sus manos. [11] Adranodoro no desechó del todo estos consejos de mujer ni los hizo suyos inmediatamente, persuadido de que seguía un camino más seguro para conquistar el poder si de momento se plegaba a las circunstancias.

[12] Itaque legatos renuntiare iussit futurum se in senatus ac populi potestate. Postero die luce prima patefactis Insulae portis in forum Achradinae venit. [13] Ibi in aram Concordiae, ex qua pridie Polyaenus contionatus erat, escendit orationemque eam orsus est qua primum cunctationis suae veniam petivit: [14] se enim clausas habuisse portas, non separantem suas res a publicis, sed strictis semel gladiis timentem qui finis caedibus esset futurus, utrum, quod satis libertati foret, contenti nece tyranni essent, an quicumque aut propinquitate aut adfinitate aut aliquis ministeriis* regiam contigissent alienae culpae rei trucidarentur.

[15] Postquam animadverterit eos qui liberassent patriam servare etiam liberatam velle atque undique consuli in medium, non dubitasse quin et corpus suum et cetera omnia quae suae fidei tutelaeque essent, quoniam eum qui mandasset suus furor absumpsisset, patriae restitueret.

[16] Conversus deinde ad interfectores tyranni ac nomine appellans Theodotum ac Sosin, Facinus inquit memorabile fecistis; [17] sed mihi credite, incohata vestra gloria, nondum perfecta est periculumque ingens manet, nisi paci et concordiae consulitis, ne libera efferatur res publica.

[12] Por consiguiente, encargó a la comisión que llevasen la respuesta de que él se sometería a la autoridad del senado y el pueblo. Al día siguiente al amanecer abrió las puertas de La Isla, fue al foro de Acradina, [13] allí se subió al altar de la Concordia desde donde Polieno se había dirigido a la asamblea el día anterior, y comenzó un discurso en el que ante todo pidió disculpas por sus vacilaciones, [14] pues él había tenido cerradas las puertas no porque pretendiera desligar sus intereses de los del Estado, sino porque, una vez desenvainadas las espadas, se preguntaba con temor hasta dónde llegarían las muertes: si se contentarían con la del tirano, lo cual bastaba para ser libres, o si serían degollados, acusados de delitos ajenos, todos los que habían estado relacionados con el palacio por alguna clase de parentesco, afinidad o cargo; [15] una vez que se había dado cuenta de que quienes habían liberado a la patria querían también mantenerla libre y que todos los pensamientos tenían como centro el bien común, no había vacilado en devolverle a la patria su propia persona y todo aquello que estaba confiado a su lealtad y tutela, puesto que quien se lo había confiado había perecido víctima de su propio desvarío. [16] Dirigiéndose luego a los que habían dado muerte al tirano y llamando por su nombre a Teódoto y Sosis, dijo: «Habéis realizado una hazaña memorable; [17] pero, creedme, vuestra gloria está en sus comienzos, no es completa todavía, y si no veláis por la paz y la concordia, subsiste el gravísimo riesgo de que desaparezca la libertad de nuestro país».

[XXIV 23, 1] Post hanc orationem claves portarum pecuniaeque regiae ante pedes eorum posuit. Atque illo quidem die dimissi ex contione laeti circa fana omnia deum

[23] Con estas palabras puso ante sus pies las llaves de las puertas y el dinero del rey, y al menos aquel día salieron contentos de la asamblea y elevaron plegarias de acción de gracias con sus mujeres e hijos

supplicaverunt cum coniugibus ac liberis; postero die comitia praetoribus creandis habita. [2] Creatus in primis Adranodorus, ceteri magna ex parte interfectores tyranni; duos etiam absentes, Sopatrum ac Dinomenen, fecerunt. [3] Qui auditis* quae Syracusis acta erant pecuniam regiam quae in Leontinis erat Syracusas devectam quaestoribus ad id ipsum creatis tradiderunt. [4] Et ea quae in Insula erat Achradinam tralata est; murique ea pars quae ab cetera urbe nimis firmo munimento intersaepiebat Insulam consensu omnium deiecta est. Secutae et ceterae res hanc inclinationem animorum ad* libertatem. *

en los templos de todos los dioses. Al día siguiente se celebraron los comicios para la elección de pretores[314]. [2] En primer lugar fue elegido Adranodoro, y el resto, asesinos del tirano en su mayor parte; eligieron incluso a dos ausentes, Sópatro y Dinómenes; [3] éstos, al oír lo ocurrido en Siracusa, trasladaron el tesoro real que había en Leontinos a Siracusa y se lo entregaron a los cuestores nombrados con ese fin. [4] También el tesoro que había en La Isla fue trasladado a Acradina, y por acuerdo unánime se echó abajo el tramo de muralla que suponía una barrera demasiado fuerte entre La Isla y el resto de la ciudad. Las demás medidas que se tomaron fueron también consecuencia de esta predisposición de los ánimos hacia la libertad.

División en Siracusa. Persecución de la familia real

[5] Hippocrates atque Epicydes audita morte tyranni, quam Hippocrates etiam nuntio interfecto celare voluerat, deserti a militibus, quia id tutissimum ex praesentibus videbatur, Syracusas rediere. [6] Ubi ne suspecti obversarentur tamquam novandi res aliquam occasionem quaerentes, praetores primum, dein per eos senatum adeunt.

[7] Ab Hannibale se missos praedicant ad Hieronymum tamquam amicum ac socium paruisse imperio eius cuius imperator suus voluerit.

[8] Velle ad Hannibalem redire; ceterum, cum iter tutum non sit vagantibus passim per totam Siciliam Romanis, petere ut praesidii dent aliquid quo Locros in Italiam perducantur; gratiam magnam eos parva opera apud Hannibalem inituros.

[9] Facile res impetrata; abire enim duces regios cum peritos militiae, tum egentes eosdem atque audaces cupiebant; sed quod volebant non quam maturato opus erat naviter expediebant.

[10] Interim iuvenes militares et adsueti militibus, nunc apud eos ipsos, nunc apud transfugas, quorum maxima pars ex

[5] Hipócrates y Epicides, enterados de la muerte del tirano —hecho éste que Hipócrates quiso mantener oculto incluso dando muerte al mensajero—, abandonados por sus tropas, regresaron a Siracusa porque les parecía que era lo más seguro dadas las circunstancias. [6] Una vez allí, para evitar el aparecer públicamente como sospechosos de andar buscando el momento propicio para dar un vuelco a la situación, se presentaron primero a los pretores y después, por mediación de éstos, al senado. [7] Allí declararon haber sido enviados por Aníbal a Jerónimo como amigo y aliado, y haber obedecido las órdenes de la persona a la que su general quiso que obedecieran; [8] que querían volver al lado de Aníbal, pero como el viaje, con los romanos vagando a sus anchas por toda Sicilia, tenía sus riesgos, pedían que se les proporcionase alguna clase de escolta que los condujera a Italia, a Locros; que Aníbal les quedaría muy agradecido por aquel pequeño servicio. [9] Consiguieron sin dificultad lo que pedían, pues se deseaba perder de vista a unos generales del ejército real, militares experimentados y además osados, dado lo apurado de su situación, pero que no daban con la prisa debida los pasos requeridos para lo que se pretendía. [10] Entretanto, los jóvenes, soldados ellos y avezados al trato con los soldados, dejaban caer unas veces entre la propia

[314] Traducción de arcontes.

navalibus sociis Romanorum erat, nunc etiam apud infimae plebis homines crimina serebant in senatum optimatesque: [11] illud* moliri clam eos atque struere ut Syracusae per speciem reconciliatae societatis in dicione Romanorum sint, dein factio ac pauci auctores* foederis renovati dominentur.

tropa, otras entre los desertores, que en su mayoría procedían de las tripulaciones romanas, y otras incluso entre los miembros de la plebe de más baja extracción, acusaciones contra el senado y la nobleza, [11] diciendo que éstos andaban tramando un plan secreto encaminado a que Siracusa pasase a poder de los romanos con el pretexto de una renovación de la alianza, para después ejercer la tiranía una facción: los pocos instigadores de la renovación del tratado.

[XXIV 24, 1] His audiendis credendisque opportuna multitudo maior in dies Syracusas confluebat, nec Epicydi solum spem novandarum rerum, sed Adranodoro etiam praebebat. [2] Qui fessus tandem uxoris vocibus monentis nunc illud esse tempus occupandi res, dum turbata omnia nova atque incondita libertate essent, dum regiis stipendiis pastus obversaretur miles, dum ab Hannibale missi duces adsueti militibus iuvare possent incepta, cum Themisto, cui Gelonis filia nupta erat, rem consociatam paucos post dies Aristoni cuidam tragico actori, cui et alia arcana committere adsuerat, incaute aperit.

[3] Huic et genus et fortuna honesta erant, nec ars, quia nihil tale apud Graecos pudori est, ea deformabat. Itaque fidem potiorem* ratus quam patriae debebat, indicium ad praetores defert.
[4] Qui ubi rem haud vanam esse certis indiciis conpererunt, consultis senioribus et* auctoritate eorum praesidio ad fores posito ingressos curiam Themistum atque Adranodorum interfecerunt. [5] Et cum tumultus ab re in speciem atrociore causam aliis ignorantibus ortus esset, silentio tandem facto indicem in curiam introduxerunt.
[6] Qui cum ordine omnia edocuisset: principium coniurationis factum ab Harmoniae Gelonis filiae nuptiis, quibus Themisto iuncta esset; [7] Afrorum Hispanorumque auxiliares instructos ad caedem praetorum principumque aliorum,

[24] Cada día era más numerosa la multitud que afluía a Siracusa dispuesta a dar oído y crédito a esta clase de acusaciones, dando pie para que concibieran esperanzas de un golpe de Estado Epicides e incluso Adranodoro. [2] Éste acabó por cansarse de escuchar a su esposa advirtiéndole que aquél era el momento de hacerse con la situación, mientras todo era confusión y las nuevas libertades estaban sin organizar, mientras tenía ante sí una tropa bien alimentada con el dinero del rey, mientras podían ayudarle en sus planes generales con experiencia militar enviados por Aníbal; concertó un plan con Temisto, que estaba casado con una hija de Gelón, y pocos días después cometió la imprudencia de revelárselo a un tal Aristón, actor de tragedias al que de forma habitual le había confiado también otros secretos. [3] Era éste un hombre de buena familia y posición social no afectada negativamente por su profesión, pues entre los griegos no supone desdoro el ejercicio de ese arte; por eso, consideró más importante la lealtad que debía a su patria y lo denunció a los pretores. [4] Cuando éstos comprobaron por indicios seguros que la denuncia no carecía de fundamento, consultaron con los senadores de más edad y con su autorización apostaron guardias en las puertas, y cuando Temisto y Adranodoro entraron en la curia los mataron; [5] como nadie más conocía los motivos de una acción a primera vista tan atroz, se originó un tumulto, y cuando al fin se restableció el silencio hicieron entrar en la curia al denunciante. [6] Éste lo explicó todo paso a paso: el origen de la conjuración, a partir del enlace matrimonial entre Harmonía, la hija de Gelón, y Temisto; [7] cómo los auxiliares africanos e hispanos tenían instrucciones para dar muerte a los pretores y otros ciudadanos de primera fila, con la

bonaque eorum praedae futura* interfectoribus pronuntiatum; [8] iam mercennariorum manum, adsuetam imperiis Adranodori, paratam fuisse ad Insulam rursus occupandam; singula deinde quae per quosque agerentur, totamque viris armisque instructam coniurationem ante oculos posuit. Et senatui quidem tam iure caesi quam Hieronymus videbantur: [9] ante curiam variae atque incertae rerum multitudinis clamor erat. Quam ferociter minitantem in vestibulo curiae corpora coniuratorum eo metu compresserunt ut silentes integram plebem in contionem sequerentur. [10] Sopatro mandatum ab senatu et a collegis ut verba faceret.

declaración de que sus bienes constituirían el botín de sus asesinos; [8] ahora una pandilla de mercenarios que acostumbraban a obedecer a Adranodoro estaban preparados para ocupar La Isla otra vez. A continuación expuso ante sus ojos toda la conspiración con su dotación de hombres y armas, detallando qué se pensaba hacer y quién lo iba a hacer. El senado, la verdad, encontró tan justificadas aquellas muertes como la de Jerónimo, [9] pero delante de la curia la multitud era un clamor, con división de opiniones y sin saber muy bien lo que ocurría; rugía amenazadora, pero a la vista de los cadáveres de los conjurados se encogió de miedo, de tal forma que marchó en silencio a una asamblea detrás del resto de la plebe que no se había alterado. [10] Sópatro fue encargado por el senado y por sus colegas de tomar la palabra.

[XXIV 25, 1] Is, tamquam reos ageret, ab* ante acta vita orsus, quaecumque post Hieronis mortem sceleste atque impie facta essent, Adranodorum ac Themistum arguit fecisse: [2] quid enim sua sponte* Hieronymum, puerum ac vixdum pubescentem facere potuisse? Tutores ac magistros eius sub aliena invidia regnasse; itaque aut ante Hieronymum aut certe cum Hieronymo perire eos debuisse. [3] At illos debitos iam morti destinatosque, alia nova scelera post mortem tyranni molitos, palam primo, cum clausis Adranodorus Insulae portis hereditatem regni creverit et quae procurator tenuerat pro domino possederit; [4] proditus deinde ab eis qui in Insula erant, circumsessus ab universa civitate quae Achradinam tenuerit, nequiquam palam atque aperte petitum regnum clam et dolo adfectare conatus sit, [5] et ne beneficio quidem atque honore potuerit vinci, cum inter liberatores patriae insidiator ipse libertatis creatus esset praetor.

[25] Como si llevase una acción judicial contra unos acusados, Sópatro comenzó hablando de su vida pasada e imputó a Adranodoro y Temisto la responsabilidad de todos los crímenes y sacrilegios posteriores a la muerte de Hierón, [2] pues ¿qué podía haber hecho por propia iniciativa Jerónimo, un muchacho apenas entrado en la pubertad?; el poder real lo habían ejercido sus tutores y maestros, recayendo en otro los odios; por eso debían haber muerto antes que Jerónimo, o, cuando menos, al mismo tiempo que él, [3] pero ellos, cuyo destino obligado era ya la muerte, habían planeado otros nuevos crímenes después de la muerte del tirano; primero abiertamente, cuando Adranodoro había cerrado las puertas de La Isla y se había hecho cargo de la herencia del trono, ejerciendo un señorío de dueño sobre lo que le había correspondido como administrador; [4] después, traicionado por los de La Isla, sitiado por toda la población que ocupaba Acradina, había intentado subrepticiamente y por medio de engaños hacerse con el poder que había pretendido en vano abierta y públicamente; [5] ni siquiera con beneficios y cargos públicos se había conseguido aplacarlo, a pesar de elegirlo pretor junto con los libertadores de la patria, a él, que era un enemigo de la libertad;

[6] Sed animos eis regios regias coniuges fecisse, alteri Hieronis, alteri Gelonis filias

[6] pero les habían imbuido ínfulas de realeza sus reales esposas, casadas la hija de Hierón con uno de ellos y la de Gelón con el otro.

nuptas. [7] Sub hanc vocem ex omnibus partibus contionis clamor oritur nullam earum vivere debere nec quemquam superesse tyrannorum stirpis. [8] Ea natura multitudinis est: aut servit humiliter aut superbe dominatur; libertatem, quae media est, nec suscipere* modice nec habere sciunt; [9] et non ferme desunt irarum indulgentes ministri, qui avidos atque intemperantes suppliciorum animos ad sanguinem et caedes inritent; [10] sicut tum extemplo praetores rogationem promulgarunt, acceptaque paene prius quam promulgata est, ut omnes regiae stirpis interficerentur; [11] missique a praetoribus Damaratam Hieronis et Harmoniam Gelonis filiam, coniuges Adranodori et Themisti, interfecerunt.

[7] Al hacer esta alusión estalla un clamor por toda la asamblea gritando que no debe vivir ninguna de las dos ni sobrevivir nadie de la estirpe de los tiranos. [8] Así es el natural de la masa: o se humilla servilmente, o tiraniza despóticamente; la libertad, que se encuentra entre ambos extremos, no sabe alcanzarla con moderación ni conservarla; [9] y ordinariamente no le faltan indulgentes servidores de sus iras que incitan a la sangre y a la muerte sus ánimos desenfrenadamente ávidos de torturas. [10] Como ocurrió entonces: los pretores presentaron inmediatamente una proposición de ley —que fue aprobada casi antes de ser presentada— disponiendo que todos los miembros de la familia real fuesen ajusticiados, [11] y hombres enviados por los pretores dieron muerte a Damárata, hija de Hierón, y a Harmonía, hija de Gelón, esposas de Adranodoro y Temisto.

[XXIV 26, 1] Heraclia erat filia Hieronis, uxor Zoippi, qui legatus ab Hieronymo ad regem Ptolomaeum missus voluntarium consciverat exilium. [2] Ea cum ad se quoque veniri* praescisset, in sacrarium ad penates confugit cum duabus filiis* virginibus, resolutis crinibus miserabilique alio habitu, et ad ea addidit preces, [3] nunc per deos, nunc* per memoriam Hieronis patris Gelonisque fratris, ne se innoxiam invidia Hieronymi conflagrare sinerent: [4] nihil se ex regno illius praeter exilium viri habere; neque fortunam suam eandem vivo Hieronymo fuisse quam sororis, neque interfecto eo causam eandem esse. [5] Quid quod si Adranodoro consilia processissent, illa cum viro fuerit regnatura, sibi cum ceteris serviendum?

[6] Si quis Zoippo nuntiet interfectum Hieronymum ac liberatas Syracusas, cui dubium esse quin extemplo conscensurus sit navem atque in patriam rediturus? [7] Quantum spes hominum falli! in liberata patria coniugem eius ac liberos de vita dimicare, quid obstantes libertati aut

[26] Había una hija de Hierón, Heraclia, casada con Zoipo; enviado éste por Jerónimo como embajador ante el rey Tolomeo[315], se había exiliado voluntariamente. [2] Ella, enterada de que también iban en su busca, se refugió en la capilla de los penates, junto con sus dos hijas doncellas, con el cabello suelto y otras formas exteriores que mueven a compasión; a esto añadió las súplicas: [3] que, por los dioses, por el recuerdo de su padre Hierón y de su hermano Gelón, no dejaran que se consumiera en las llamas ella, que no tenía culpa, por odio a Jerónimo, [4] de cuyo reinado únicamente le quedaba el exilio de su marido; que ni su suerte había sido como la de su hermana en vida de Jerónimo, ni, muerto éste, era la misma su causa; [5] ¿qué importaba que su hermana fuese a reinar con su marido en caso de que a Adranodoro le hubiesen salido bien sus planes, si ella habría tenido que servir como esclava igual que los demás?; [6] ¿quién ponía en duda que Zoipo embarcaría inmediatamente y regresaría a su patria si alguien le comunicaba la muerte de Jerónimo y la liberación de Siracusa?; [7] ¡en qué medida se frustran las esperanzas de los hombres! En una patria en libertad corrían peligro las vidas de su esposa y de sus hijos: ¿en qué

[315] Tolomeo IV Filópator.

legibus? [8] Quod ab se cuiquam periculum, a sola ac prope vidua et puellis in orbitate degentibus esse? At enim periculi quidem nihil ab se timeri, invisam tamen stirpem regiam esse.

[9] Ablegarent ergo procul ab Syracusis Siciliaque et asportari Alexandriam iuberent, ad virum uxorem, ad patrem filias.

[10] Aversis auribus animisque cum conclamassent* ne tempus tereretur* ferrum quosdam expedientes cernebat; [11] tum omissis pro se precibus, puellis ut saltem parcerent orare institit, a qua aetate etiam hostes iratos abstinere; ne tyrannos ulciscendo quae odissent scelera ipsi imitarentur. [12] Inter haec abstractam a penetralibus iugulant; in virgines deinde respersas matris cruore impetum faciunt. * Quae alienata mente simul luctu metuque velut captae furore eo cursu se ex sacrario proripuerunt ut, si effugium patuisset in publicum, impleturae urbem tumultu fuerint.

[13] Tum quoque haud magno aedium spatio inter medios tot armatos aliquotiens integro corpore evaserunt tenentibusque, cum tot ac tam validae eluctandae manus essent, sese eripuerunt.

[14] Tandem vulneribus confectae, cum omnia replessent sanguine, exanimes corruerunt. Caedemque per se miserabilem miserabiliorem casus fecit, quod paulo post nuntius venit, mutatis repente ad misericordiam animis, ne interficerentur.

[15] Ira deinde ex misericordia orta, quod adeo festinatum ad* supplicium neque locus paenitendi aut regressus ab ira relictus esset. [16] Itaque fremere multitudo et in locum Adranodori ac Themisti — nam ambo praetores fuerant — comitia poscere, quae nequaquam ex sententia praetorum futura essent.

estorbaban a la libertad o las leyes?; [8] ¿qué peligro representaban para nadie una mujer sola y prácticamente viuda y unas niñas que vivían en la orfandad?, y si ella personalmente no suscitaba ningún temor pero el odio iba dirigido contra la familia real, [9] que en ese caso la enviaran lejos de Siracusa, y de Sicilia, y ordenasen su deportación a Alejandría, la esposa al lado de su marido y de su padre las hijas. [10] No la escucharon ni la compadecieron...[316], vio que para no perder tiempo alguno desenvainaban la espada. [11] Entonces dejó de suplicar por sí misma e insistió en pedir que al menos perdonaran a las niñas, cuya edad merecía respeto hasta a los enemigos airados; que su afán de venganza contra los tiranos no incurriera en las mismas atrocidades que odiaban. [12] Cuando aún estaba hablando la arrastraron fuera de la capilla y le cortaron el cuello. Después se abalanzaron sobre las muchachas, a las que había salpicado la sangre de su madre; ellas, fuera de sí por el dolor y el pánico a un tiempo, como si fueran presa de un frenesí salieron de la capilla corriendo de tal forma que, de haber tenido vía libre hacia el exterior, habrían conmocionado a la ciudad entera. [13] Aun así, a pesar de lo reducido del espacio de la casa y de interponérseles tantos hombres armados, escaparon ilesas varias veces y se zafaron de los que las sujetaban, a pesar de tener que eludir manos tan numerosas y fuertes. [14] Al fin, acribilladas de heridas, después de llenarlo todo con su sangre, se desplomaron sin vida. Una circunstancia casual hizo más digna de lástima su muerte, ya de por sí digna de lástima: poco después llegó un mensajero diciendo que no se les diese muerte, pues los ánimos se habían movido a compasión súbitamente.

[15] Después, la compasión se transformó en cólera por semejantes prisas en castigarlas sin dejar tiempo para una reconsideración de la medida o un apaciguamiento de las iras. [16] Por eso la multitud daba muestras de descontento y reclamaba unas elecciones para sustituir a Adranodoro y Temisto — pues ambos eran pretores—, elecciones que no responderían en absoluto a lo que los pretores pensaban.

[316] Parece haber una pequeña laguna en el texto, para la que se han presentado propuestas diversas.

[XXIV 27, 1] Statutus est comitiis dies; quo necopinantibus omnibus unus ex ultima turba Epicyden nominavit, tum inde alius Hippocratem; crebriores deinde hae voces et cum haud dubio adsensu multitudinis esse.

[2] Et erat confusa contio non populari modo sed militari quoque turba, magna ex parte etiam perfugis, qui omnia novare cupiebant, permixtis. [3] Praetores dissimulare primo et trahenda sed morae* esse*; postremo, victi consensu et seditionem metuentes, pronuntiant eos praetores.

[4] Nec illi primo statim creati nudare quid vellent, quamquam aegre ferebant et de indutiis dierum decem legatos isse ad Appium Claudium et inpetratis eis alios qui de foedere antique renovando agerent missos.

[5] Ad Murgantiam tum classem navium centum Romanus habebat, quonam evaderent motus ex caedibus tyrannorum orti Syracusis quove eos ageret nova atque insolita libertas opperiens.

[6] Per eosdem dies cum ad Marcellum venientem in Siciliam legati Syracusani missi ab Appio essent, auditis condicionibus pacis Marcellus, posse rem convenire ratus, et ipse legatos Syracusas qui coram cum praetoribus de renovando foedere agerent misit. [7] Et iam ibi nequaquam eadem quies ac tranquillitas erat. Postquam Punicam classem accessisse Pachynum adlatum est, dempto timore Hippocrates et Epicydes nunc apud mercennarios milites, nunc apud transfugas prodi Romano Syracusas criminabantur.

[8] Ut vero Appius naves ad ostium portus, quo* aliae* partis hominibus animus accederet, in statione habere coepit, ingens in

[27] Se fijó la fecha de la jornada electoral; ese día alguien de las últimas filas de la multitud sorprendió a todos dando el nombre de Epicides e inmediatamente otro dio el de Hipócrates. Después se repitieron estos nombres cada vez con mayor frecuencia, entre evidentes muestras de asentimiento de la masa. [2] Era una asamblea realmente confusa, con una masa popular, pero también de soldados, entre los que se mezclaban incluso una buena proporción de desertores que deseaban un cambio total en la situación. [3] Los pretores al principio se hacían los desentendidos tratando de ganar tiempo, pero finalmente, forzados por el sentir general y temerosos de una revuelta, proclamaron pretores a los mencionados. [4] Éstos no desvelaron sus intenciones inmediatamente después de su elección, aunque estaban molestos porque se había dirigido a Apio Claudio una embajada para negociar una tregua de diez días y además porque después de conseguirla se había enviado otra embajada para negociar la renovación del antiguo tratado de alianza. [5] Tenían los romanos por entonces una flota de cien naves en Murgancia[317], y estaban a la expectativa de la evolución de los acontecimientos surgidos en Siracusa a raíz de la muerte de los tiranos y del rumbo que tomaba la nueva y desacostumbrada libertad. [6] Apio le envió los embajadores siracusanos a Marcelo, que llegaba a Sicilia por aquellos días; cuando escuchó las condiciones de paz, Marcelo pensó que era posible llegar a un acuerdo y envió a su vez embajadores a Siracusa para que negociasen directamente con los pretores la renovación de la alianza. [7] Pero allí ya no había la misma paz y tranquilidad. Cuando llegaron noticias de que había arribado a Paquino[318] una flota cartaginesa, Hipócrates y Epicides perdieron el miedo y lanzaban unas veces entre los soldados mercenarios y otras entre los desertores la acusación de que se estaba entregando Siracusa a los romanos. [8] Pues bien, cuando Apio comenzó a fondear sus naves junto a la bocana del puerto con el objeto de dar ánimos a los que estaban de su parte[319],

[317] ¿En el interior de la isla, a la derecha del Simeto?
[318] Extremo sureste de la isla.
[319] Seguimos la lectura *quo amicae* (Madvig).

speciem criminibus vanis accesserat fides; [9] ac primo etiam tumultuose decurrerat multitudo ad prohibendos, si in terram egrederentur.

las acusaciones infundadas cobraron una credibilidad que parecía muy consistente, [9] y en los primeros momentos incluso bajó una multitud corriendo atropelladamente para rechazarlos si saltaban a tierra.

[XXIV 28, 1] In hac turbatione rerum in contionem* vocari placuit. Ubi cum alii alio tenderent nec procul seditione res esset, Apollonides, principum unus, orationem salutarem ut in tali tempore habuit: [2] nec spem salutis nec perniciem propiorem umquam civitati ulli fuisse. [3] Si enim uno animo omnes vel ad Romanos vel ad Carthaginienses inclinent, nullius civitatis statum fortunatiorem ac beatiorem fore; [4] si alii alio trahant res, non inter Poenos Romanosque bellum atrocius fore quam inter ipsos Syracusanos, cum intra eosdem muros pars utraque suos exercitus, sua arma, suos. habitura sit duces.

[5] Itaque ut idem omnes sentiant summa vi agendum esse. Utra societas sit utilior, eam longe minorem ac levioris momenti consultationem esse; [6] sed tamen Hieronis potius quam. Hieronymi auctoritatem sequendam in sociis legendis, vel quinquaginta annis feliciter expertam amicitiam nunc incognitae, quondam infideli praeferendam. [7] Esse etiam momenti aliquid ad consilium quod Carthaginiensibus ita pax negari possit, ut non utique in praesentia bellum cum eis geratur: cum Romanis extemplo aut pacem aut bellum habendum.

[8] Quo minus cupiditatis ac studii visa est oratio habere, eo plus auctoritatis habuit. Adiectum. est praetoribus, ac' delectis - senatorum militareetiam consilium; iussi et duces ordinum praefectique auxiliorum simul consulere. [9] Cum saepe acta res esset magnis certaminibus, postremo, quia belli cum Romanis gerendi ratio nulla apparebat,*

[28] Dada la confusión reinante, se acordó convocar asamblea; en ella había tendencias contrapuestas y la situación no andaba lejos de una revuelta; entonces, una de las personalidades, Apolónides, pronunció un discurso vistas las circunstancias muy provechoso. [2] Dijo que jamás ciudad alguna había estado más al borde de la posibilidad de salvarse y de la ruina; [3] si todos, en efecto, se inclinaban unánimemente o bien a favor de los romanos o bien a favor de los cartagineses, la ciudad estaría en una situación más afortunada y dichosa que ninguna otra; [4] pero si unos tiraban en una dirección y otros en otra, entre los propios siracusanos iba a estallar una guerra tan horrible como la de los romanos y los cartagineses, pues los dos bandos iban a tener dentro de unas mismas murallas su ejército, sus armas, sus generales; [5] era preciso, por consiguiente, esforzarse con todo empeño por que hubiese entre todos un sentir común; el debate acerca de las ventajas de una u otra alianza era mucho menos relevante, menos trascendente; [6] pero, con todo, a la hora de elegir aliados, había que seguir la autoridad de Hierón antes que la de Jerónimo, o sea, preferir una amistad vivida felizmente durante cincuenta años a otra en aquellos momentos desconocida, anteriormente desleal; había además un aspecto importante en la decisión: [7] se les podía negar la paz a los cartagineses sin tener que entrar necesariamente en guerra con ellos de inmediato, mientras que con los romanos o había paz o había guerra inmediatamente.

[8] El discurso fue tanto más efectivo por cuanto no parecía que hubiese en él ambición personal o partidismo. A los pretores y un comité de senadores se unió también un consejo militar, y se pidió asimismo a los que mandaban unidades y a los prefectos de las tropas auxiliares que tomaran parte en las deliberaciones. [9] Después de un reiterativo y violento debate, al fin, como no se veía en absoluto forma de hacer la guerra contra los romanos, se

pacem fieri placuit mittique legatos ad rem cum eis* confirmandam.

acordó hacer con ellos la paz y enviar una delegación para dar cuerpo al tratado.

Ataque a Leontinos. Treta de Hipócrates

[XXIV 29, 1] Dies haud ita multi intercesserunt, cum ex Leontinis legati praesidium finibus suis orantes venerunt; quae legatio peropportuna visa ad multitudinem inconditam ac tumultuosam exonerandam ducesque eius ablegandos. [2] Hippocrates praetor ducere eo transfugas iussus; secuti multi ex mercennariis auxiliis quattuor milia armatorum effecerunt. [3] Et mittentibus et missis ea laeta expeditio fuit; nam et illis, quod iam diu cupiebant, novandi res occasio data est, et hi sentinam quandam urbis rati exhaustam laetabantur. Ceterum levaverunt modo in praesentia velut corpus aegrum, quo mox in graviorem morbum recideret.

[4] Hippocrates enim finitima provinciae Romanae primo furtivis excursionibus vastare coepit; deinde, cum ad tuendos sociorum agros missum ab Appio praesidium esset, omnibus copiis impetum in oppositam stationem cum caede multorum fecit.

[5] Quae cum essent nuntiata Marcello, legatos extemplo Syracusas misit qui pacis fidem ruptam esse dicerent nec belli defuturam umquam causam, nisi Hippocrates atque Epicydes non ab Syracusis modo, sed tota procul Sicilia ablegarentur. [6] Epicydes, ne aut reus criminis absentis fratris praesens esset, aut deesset pro parte sua concitando bello, profectus et ipse in Leontinos, quia satis eos adversus populum Romanum concitatos cernebat,* avertere etiam ab Syracusanis coepit: [7] nam ita eos pacem pepigisse cum Romanis ut quicumque populi sub regibus fuissent* suae dicionis essent, nec iam libertate contentos esse nisi etiam regnent ac dominentur.

[8] Renuntiandum igitur eis esse Leontinos quoque aequom censere liberos* esse, vel

[29] No habían transcurrido muchos días cuando llegó de Leontinos una embajada a pedir protección militar para su territorio. Esta petición parecía muy a propósito para librarse del peso de una multitud indisciplinada y turbulenta y para alejar a sus cabecillas. [2] El pretor Hipócrates recibió orden de llevar allí a los desertores; les siguieron muchos de los mercenarios auxiliares, alcanzándose la cifra de cuatro mil hombres armados. [3] Fue aquélla una expedición satisfactoria tanto para quienes la enviaban como para los enviados, pues a éstos se les brindó la oportunidad de hacer una revolución, cosa que ansiaban desde hacía ya tiempo, y los primeros se sentían felices de que se hubiera limpiado a fondo aquella especie de sentina de la ciudad. Pero fue como si aliviaran sólo de momento un cuerpo enfermo para que al poco tiempo recayera en una enfermedad más grave. [4] En efecto, Hipócrates comenzó por devastar la zona limítrofe con la provincia romana, primero mediante incursiones furtivas, y después, cuando Apio envió un destacamento para proteger las tierras de los aliados, atacando con la totalidad de sus tropas contra la unidad de vigilancia que tenía enfrente, causando numerosas bajas. [5] Informado de ello Marcelo, inmediatamente envió a Siracusa una embajada para poner de manifiesto que se había roto el compromiso de paz y en ningún momento iban a faltar motivos de guerra mientras Hipócrates y Epicides no fueran enviados lejos no ya de Siracusa sino de Sicilia entera. [6] Epicides no quiso quedarse y hacer frente a las acusaciones dirigidas contra su hermano ausente, ni dejar de aportar su parte para provocar la guerra, y marchó también él a Leontinos, y como veía a sus habitantes bastante soliviantados ya en contra del pueblo romano, comenzó a distanciarlos también de los siracusanos. [7] Les dijo que éstos habían pactado la paz con los romanos estipulando que todos los pueblos que habían sido súbditos de los tiranos quedarían sometidos a los siracusanos, los cuales ya no se conformaban con ser libres, sino que querían reinar y dominar a otros; que era preciso, [8] por tanto, hacerles saber que también los leontinos

quod in solo urbis suae tyrannus ceciderit, vel quod ibi primum conclamatum ad libertatem relictisque regiis ducibus Syracusas concursum sit. * [9] Itaque aut eximendum id de foedere esse, aut legem eam foederis non accipiendam.
[10] Facile multitudini persuasum; legatisque Syracusanorum et de caede stationis Romanae querentibus et Hippocratem atque Epicydem abire seu Locros seu quo alio mallent, dummodo Sicilia cederent, iubentibus ferociter responsum est neque mandasse sese Syracusanis ut pacem pro se cum Romanis facerent, [11] neque teneri alienis foederibus.
[12] Haec ad Romanos Syracusani detulerunt, abnuentes Leontinos in sua potestate esse: itaque integro secum foedere bellum Romanos cum iis gesturos, neque sese defuturos ei bello, ita ut in potestatem redacti suae rursus dicionis essent, sicut pax convenisset.

consideraban justo ser libres a su vez, porque el tirano había caído en su ciudad, porque allí se habían dado los primeros gritos por la libertad, y se había abandonado a los generales del rey para correr a Siracusa; [9] por lo tanto, o se eliminaba del tratado aquella cláusula, o el tratado en aquellas condiciones era inaceptable. [10] Fue fácil convencer a la multitud, y se respondió con arrogancia a los embajadores de los siracusanos cuando presentaron quejas por la matanza de la unidad romana de vigilancia y exigieron que Hipócrates y Epicides se marcharan a Locros o a cualquier otro sitio que quisieran con tal que salieran de Sicilia: se les dijo que los leontinos no habían facultado a los siracusanos para que hicieran en su nombre la paz con los romanos [11] ni se sentían obligados por tratados ajenos. [12] Los siracusanos informaron de esto a los romanos y les dijeron que los leontinos no estaban bajo su control, que podían, por tanto, los romanos hacerles la guerra sin violar el tratado de paz con ellos, y les ayudarían en dicha guerra con la condición de que, una vez sometidos, los leontinos pasaran de nuevo a depender de ellos tal como establecía el tratado de paz.

[XXIV 30, 1] Marcellus cum omni exercitu profectus in Leontinos, Appio quoque accito ut altera parte* adgrederetur, tanto ardore militum est usus ab ira inter condiciones pacis interfectae stationis ut primo impetu urbem expugnarent.
[2] Hippocrates atque Epicydes, postquam capi muros refringique portas videre, in arcem sese cum paucis recepere; inde clam nocte Herbesum perfugiunt.
[3] Syracusanis octo milium armatorum agmine profectis domo ad Mylan flumen nuntius occurrit captam urbem esse, cetera falsa mixta veris ferens: [4] caedem promiscuam militum atque oppidanorum factam, nec quicquam puberum arbitrari

[30] Marcelo marchó sobre Leontinos con todo su ejército, llamando también a Apio para que atacase por el otro lado, y los hombres con que contaba estaban tan encorajinados de rabia por la matanza del cuerpo de vigilancia en plenas negociaciones de paz, que tomaron la ciudad al primer asalto.
[2] Hipócrates y Epicides, cuando vieron que las murallas eran tomadas por el enemigo y las puertas derribadas, se refugiaron en la ciudadela con unos pocos hombres y después por la noche huyeron a Herbeso[320] furtivamente. [3] Una columna de ocho mil siracusanos armados que habían salido de su país se encontró junto al río Milas[321] con un hombre que les dio la noticia de la toma de la ciudad, añadiendo los demás detalles en una mezcla de verdades y mentiras: [4] se había producido una masacre indiscriminada de militares y civiles, y creía

[320] Al norte de Heraclea Minoa.
[321] Actual S. Giuliano, con desembocadura en el Golfo Megárico.

superesse; direptam urbem, bona locupletium donata.
[5] Ad nuntium tam atrocem constitit agmen, concitatisque omnibus duces — erant autem Sosis ac Dinomenes — quid agerent consultabant. [6] Terroris speciem haud vanam mendacio praebuerant verberati ac securi percussi transfugae ad duo milia hominum; [7] ceterum Leontinorum militumque aliorum nemo post captam urbem violatus fuerat, suaque omnia eis, nisi quae primus tumultus captae urbis absumpserat, restituebantur.
[8] Nec ut Leontinos irent, proditos ad caedem commilitones querentes, perpelli potuere, nec ut eodem loco certiorem nuntium expectarent.
[9] Cum ad defectionem inclinatos animos cernerent praetores, sed eum motum haud diuturnum fore, si duces amentiae sublati essent, [10] exercitum ducunt Megara, ipsi cum paucis equitibus Herbesum proficiscuntur spe territis omnibus per* proditionem urbis potiundae.
[11] Quod ubi frustra eis fuit inceptum, vi agendum rati postero die Megaris castra movent, ut Herbesum omnibus copiis oppugnarent.
[12] Hippocrates et Epicydes non tam tutum prima specie quam unum spe undique abscisa consilium esse rati, ut se militibus permitterent et adsuetis magna ex parte sibi et tum fama caedis commilitonum accensis, obviam agmini procedunt.

[13] Prima forte signa sescentorum Cretensium erant, qui apud Hieronymum meruerant sub eis et Hannibalis beneficium habebant, capti ad Trasumennum inter Romanorum auxilia dimissique.

[14] Quos ubi ex signis armorumque habitu cognovere, Hippocrates atque Epicydes ramos oleae ac velamenta alia supplicum porrigentes orare ut reciperent sese, receptos tutarentur, neu proderent Syracusanis, a

que no había quedado ningún adulto con vida; la ciudad había sido saqueada, y los bienes de los ricos, repartidos. [5] Ante las noticias de tales atrocidades, la columna hizo alto; cundió la alarma, mientras los jefes —que eran Sosis y Dinómenes— deliberaban sobre los pasos a dar. [6] Aquellas falsedades espeluznantes se vieron aparentemente confirmadas por el hecho de que habrían sido azotados y decapitados cerca de dos mil desertores; [7] en realidad, ningún leontino, ningún otro soldado, había sido objeto de violencias después del asalto a la ciudad, y a no ser lo que se perdió en la confusión inicial del asalto, todo les fue devuelto a sus dueños.
[8] No hubo forma de convencer a la columna para que siguieran hacia Leontinos, indignados como estaban porque se hubiese entregado a la muerte a sus camaradas, ni para que esperasen allí mismo noticias más seguras. [9] Los pretores, viendo que los ánimos estaban al borde de un amotinamiento pero que aquella reacción no sería duradera si se quitaba de en medio a los promotores del desvarío, [10] llevan el ejército a Mégara[322] y ellos con unos cuantos jinetes se dirigen a Herbeso con la esperanza de hacerse con la ciudad a traición, dado el pánico general. [11] Como este propósito les salió fallido, decidieron actuar por la fuerza, y al día siguiente levantaron el campamento de Mégara para atacar Herbeso con todos los efectivos.
[12] Hipócrates y Epicides salen al encuentro de la columna, pues estaban convencidos de que, a falta de cualquier otra, su única alternativa, aunque arriesgada a primera vista, era confiarse a los soldados, acostumbrados a ellos la mayoría, pero enfurecidos en aquellos momentos por lo que se contaba acerca de la muerte de sus camaradas.
[13] Casualmente las primeras banderas eran las de seiscientos cretenses que habían militado bajo su mando en el ejército de Jerónimo y le debían obligación a Aníbal por haberles dejado marchar después de hacerlos prisioneros en el Trasimeno entre las tropas auxiliares de los romanos.
[14] Cuando los reconocieron por las enseñas y el tipo de armamento, Hipócrates y Epicides agitaron ramos de olivo y también cintas propias de los suplicantes y les pidieron que les dieran acogida, que después de acogerles les dieran protección y que no

[322] Al norte de Siracusa.

quibus ipsi mox trucidandi populo Romano dederentur.

los entregaran a los siracusanos, que éstos a su vez los entregarían al pueblo romano para que fueran ejecutados.

[XXIV 31, 1] Enimvero conclamant bonum ut animum haberent; omnem se cum illis fortunam subituros. [2] Inter hoc conloquium signa constiterant tenebaturque agmen, necdum quae morae causa foret pervenerat ad duces. Postquam Hippocraten atque Epicyden adesse* pervasit rumor, fremitusque toto agmine erat haud dubie adprobantium adventum eorum, extemplo praetores citatis equis ad prima* signa perrexerunt. [3] Qui mos ille, quae licentia Cretensium esset rogitantes, conloquia serendi cum hoste iniussuque praetorum miscendi eos agmini suo, conprehendi inicique catenas iusserunt Hippocrati. [4] Ad quam vocem tantus extemplo primum a Cretensibus clamor est ortus, deinde exceptus ab aliis, ut facile, si ultra tenderent, appareret eis timendum esse. [5] Sollicititi incertique rerum suarum Megara, unde profecti erant, referri signa iubent nuntiosque de statu praesenti Syracusas mittunt. [6] Fraudem quoque Hippocrates addit inclinatis ad omnem suspicionem animis et Cretensium quibusdam ad itinera insidenda missis velut interceptas litteras quas ipse composuerat, reeitat: [7] Praetores Syracusani consuli Marcello. Secundum salutem, ut adsolet, scriptum erat recte eum atque ordine fecisse, quod in Leontinis nulli pepercisset. [8] Sed omnium mercennariorum militum eandem esse causam, nec umquam Syracusas quieturas donec quicquam externorum auxiliorum aut in urbe aut in exercitu suo esset. [9] Itaque daret operam ut eos qui cum suis praetoribus castra ad Megara haberent in suam potestatem redigeret ac supplicio eorum liberaret tandem Syracusas.

[31] Y, efectivamente, contestan a gritos que estén tranquilos, que ellos correrán su misma suerte en todo. [2] Durante este diálogo la columna había hecho alto, interrumpiéndose la marcha sin que los jefes se hubieran enterado aún del porqué de la parada. Cuando se corrió la voz de que estaban[323] allí Hipócrates y Epicides y se extendió por toda la columna un murmullo de satisfacción manifiesta por su llegada, los pretores espolearon al instante sus caballos y se adelantaron hasta la cabeza de la columna. [3] Preguntan qué moda es aquélla, cómo se permiten los cretenses entrar en conversaciones con un enemigo y hacerle sitio entre las filas sin que lo ordenen los pretores, y mandan apresar y encadenar a Hipócrates. [4] Ante esta orden se suscitó al instante un griterío tan fuerte, primero entre los cretenses y después entre los demás, que no era difícil comprender que si insistían peligraba su propia seguridad. [5] Preocupados y sin saber muy bien qué hacer, dieron orden de volver al punto de partida, Mégara, y enviaron mensajeros a Siracusa a informar de cómo estaban las cosas.
[6] Estaban los ánimos propensos a recelar de todo, e Hipócrates añadió un engaño: envió a unos cretenses a apostarse por los caminos, y después leyó en alta voz una carta que él mismo había redactado, dando a entender que había sido interceptada: [7] «Los pretores de Siracusa al cónsul Marcelo». El escrito le decía, después del habitual saludo, que había actuado con toda propiedad al no perdonar a nadie en Leontinos, [8] pero que estaban en el mismo caso todos los soldados mercenarios, y nunca habría tranquilidad en Siracusa mientras hubiera un solo soldado extranjero tanto en la ciudad como en su ejército; [9] que pusiera, por tanto, los medios para echarles la mano encima a los que estaban acampados con los pretores en Mégara, y con su muerte liberase de una vez a Siracusa.

[323] Con la lectura *adesse* de la *ed. Rom.* 1469.

[10] Haec cum recitata essent, cum tanto clamore ad arma discursum est ut praetores inter tumultum pavidi abequitaverint Syracusas. [11] Et ne fuga quidem eorum seditio conpressa est, impetusque in Syracusanos milites fiebant; nec ab ullo temperatum foret, ni Epicydes atque Hippocrates* irae multitudinis obviam issent, [12] non a misericordia aut humane consilio, sed ne spem reditus praeciderent sibi et, cum ipsos simul milites fidos haberent simul obsides, [13] tum cognatos quoque eorum atque amicos tanto merito primum, dein pignore sibi conciliarent.
[14] Expertique quam vana aut levi aura mobile volgus esset, militem nancti ex eo numero qui in Leontinis circumsessi erant, subornant, ut Syracusas perferret nuntium convenientem eis quae ad Mylas false nuntiata erant, [15] auctoremque se exhibendo ac velut visa quae dubia erant narrando concitaret iras hominum.

[10] Cuando escucharon esto corrieron a las armas en medio de un griterío tal, que los pretores, aterrados, aprovecharon el tumulto para marcharse al galope a Siracusa. [11] Pero ni siquiera con su huida se apaciguó el motín y se producían agresiones contra los soldados siracusanos; no se hubiera librado ni uno de no haber acudido Epicides e Hipócrates a calmar la cólera de la masa, [12] no por compasión ni por razones humanitarias, sino para mantener viva la esperanza de su propia vuelta y tener a los propios soldados de su parte y al mismo tiempo como rehenes [13] para ganarse también a sus parientes y amigos en primera instancia por el gran servicio que les prestaban y en segunda por lo obligados que les quedaban. [14] Y como sabían por experiencia lo tornadiza que es la masa ante un ligero e inconsistente soplo de aire, echaron mano de uno de los soldados que habían estado sitiados en Leontinos y lo sobornaron para que fuese a Siracusa a contar una historia que encajase con las mentiras contadas junto al Milas [15] y encendiese la cólera de la población saliendo él fiador y narrando como visto lo que no estaba claro.

Preparativos ante el asalto a Siracusa, Las «máquinas» de Arquímedes

[XXIV 32, 1] Huic non apud volgum modo fides fuit, sed senatum quoque in curiam introductus movit. Haud vani quidam homines palam ferre perbene detectam in Leontinis esse avaritiam et crudelitatem Romanorum. Eadem, si intrassent Syracusas, aut foediora etiam, quo maius ibi avaritiae praemium esset, facturos fuisse.
[2] Itaque claudendas cuncti portas et custodiendam urbem censere. Sed non ab iisdem omnes timere nec eosdem odisse: ad militare genus omne partemque magnam plebis invisum esse nomen Romanum; [3] praetores optimatiumque pauci, quamquam inflati vano nuntio erant, tamen ad propius praesentiusque malum cautiores esse.

[4] Et iam ad Hexapylum erant Hippocrates atque Epicydes, serebanturque conloquia per* propinquos popularium qui in exercitu erant, ut portas aperirent sinerentque communem patriam defendi ab impetu

[32] No sólo le dio crédito el vulgo, sino que fue introducido en la curia e impresionó también al senado. Algunas personas de peso decían públicamente que en Leontinos había quedado perfectamente desvelada la codicia y la crueldad de los romanos, que de haber entrado en Siracusa habrían cometido las mismas atrocidades o incluso mayores, dado que allí había más con que satisfacer su avaricia. [2] Así pues, acordaron unánimemente que se cerrarían las puertas y se protegería la ciudad. Sin embargo, el objeto del temor y del odio no era el mismo para todos. El estamento militar en su totalidad y la plebe en buena parte sentían ojeriza hacia lo romano; [3] los pretores y una minoría del estamento dirigente, aunque estaban soliviantados por las falsas noticias, tenían, sin embargo, mayores prevenciones con respecto a un peligro más próximo y amenazador, [4] y es que se encontraban ya delante del Hexápilo Hipócrates y Epicides, y los miembros del ejército que tenían parientes entre la población entraban en conversaciones con ellos para que abrieran las puertas y les permitieran defender la

Romanorum. [5] Iam unis foribus Hexapyli apertis coepti erant recipi, cum praetores intervenerunt. Et primo imperio minisque, deinde auctoritate deterrendo, postremo, ut omnia vana erant, obliti maiestatis precibus agebant ne proderent patriam tyranni ante satellitibus et tum corruptoribus exercitus. [6] Sed surdae ad ea omnia* aures concitatae multitudinis erant, nec minore intus vi quam foris portae effringebantur, effractisque omnibus toto Hexapylo agmen receptum est.

[7] Praetores in Achradinam cum iuventute popularium confugiunt. Mercennarii milites perfugaeque et quidquid regiorum militum Syracusis erat agmen hostium augent. [8] Ita Achradina quoque primo impetu capitur, praetorumque nisi qui inter tumultum effugerunt omnes interficiuntur.
[9] Nox caedibus finem fecit. Postero die servi ad pilleum vocati et carcere vincti emissi; confusaque haec omnis multitudo Hippocraten atque Epicyden creant praetores; Syracusaeque, cum breve tempus libertas adfulsisset, in antiquam servitutem reciderant.

patria común contra el ataque de los romanos. [5] Se había abierto ya una de las puertas del Hexápilo y habían comenzado a dejarles entrar cuando intervinieron los pretores. Trataban de disuadirlos a fuerza de órdenes y amenazas primero, con su influencia personal después, y por último, como todo era en vano, olvidándose de su dignidad les suplicaban que no entregasen la patria a quienes primero fueron secuaces del tirano y después corruptores del ejército. [6] Pero la multitud soliviantada cerraba sus oídos a todo y se trataba de echar abajo las puertas con tanto empeño desde dentro como desde fuera; forzadas todas ellas, se dio entrada a la columna por todo el Hexápilo.
[7] Los pretores huyeron a Acradina junto con la juventud de la ciudad. Los soldados mercenarios y los desertores y lo que quedaba del ejército real en Siracusa engrosaron el ejército enemigo. [8] De esta forma cae Acradina también al primer asalto, y se da muerte a todos los pretores, salvo los que escaparon en el tumulto. [9] La noche puso fin a la masacre. Al día siguiente se dio la libertad a los esclavos y se excarceló a los presos, y toda esta masa promiscua eligió pretores a Hipócrates y Epicides. Y Siracusa, después de un efímero resplandor de libertad, cayó de nuevo en su antigua esclavitud.

[XXIV 33, 1] Haec nuntiata cum essent Romanis, ex Leontinis mota sunt extemplo castra ad Syracusas. [2] Et ab Appio legati per portum missi forte in* quinqueremi erant. Praemissa quadriremis cum intrasset fauces portus, capitur; [3] legati aegre effugerunt. Et iam non modo pacis sed ne belli quidem iura relicta erant, cum Romanus exercitus ad Olympium-Iovis id templum est — mille et quingentos passus ab urbe castra posuit.

[4] Inde quoque legatos praemitti placuit; quibus, ne intrarent urbem, extra portam Hippocrates atque Epicydes obviam cum suis processerunt. [5] Romanus orator non bellum se Syracusanis sed opem

[33] Cuando los romanos se enteraron de estos hechos trasladaron inmediatamente su campamento de Leontinos a Siracusa. [2] Además, una embajada que había enviado Apio por mar se encontraba casualmente en una quinquerreme; una cuadrirreme que les precedía fue capturada nada más cruzar la entrada del puerto; [3] los embajadores escaparon por los pelos. No sólo no se respetaban ya los derechos de la guerra, ni siquiera los de la paz; y entonces el ejército romano estableció su campamento junto al Olimpio[324] —se trata de un templo de Júpiter—, a mil quinientos pasos de la ciudad. [4] Se decidió enviar también desde allí una delegación, y para que ésta no entrase en la ciudad salieron a su encuentro de puertas afuera Hipócrates y Epicides y los suyos. [5] El portavoz de los romanos dice que no viene a traer la guerra a los siracusanos,

[324] Situado al sudoeste de la ciudad y del río Anapo.

auxiliumque adferre ait, et eis qui ex media caede elapsi perfugerint ad se, et eis qui metu oppressi foediorem non exilio solum sed etiam morte servitutem patiantur; [6] nec caedem nefandam sociorum inultam Romanos passuros. Itaque, si eis qui ad se perfugerint tutus in patriam reditus pateat,* caedis auctores dedantur, et libertas legesque Syracusanis restituantur, nihil armis opus esse; si ea non fiant, quicumque in mora sit bello persecuturos.

sino ayuda y apoyo tanto para los que han buscado refugio a su lado después de escapar en plena masacre como para los que padecen, atenazados por el miedo, una esclavitud más horrible que el exilio e incluso que la muerte; [6] que los romanos no van a consentir que quede impune la infame muerte de los aliados; por lo tanto, si los que se han refugiado a su lado pueden volver sin peligro a su patria, y son entregados los responsables de la matanza, y se les restituye a los siracusanos la libertad y la legalidad, no habrá necesidad ninguna de recurrir a las armas; si estas condiciones no se cumplen, se recurrirá a la fuerza contra todo el que ofrezca resistencia.

[7] Ad ea Epicydes, si qua ad se mandata haberent, responsum eis ait se daturos fuisse; cum in eorum ad quos venerint manu res Syracusana esset, tum reverterentur.
[8] Si bello lacesserent, ipsa re intellecturos nequaquam idem esse Syracusas ac Leontinos oppugnare. Ita legatis relictis portas clausit. * [9] Inde terra marique simul coeptae oppugnari Syracusae, terra ab Hexapylo, mari ab Achradina, cuius murus fluctu adluitur. Et quia, sicut Leontinos terrore ac primo impetu ceperant, non diffidebant vastam disiectamque spatio urbem parte aliqua se invasuros,omnem apparatum oppugnandarum urbium muris admoverunt.

[7] A esto respondió Epicides que si tuvieran algún encargo para él y los suyos, les darían una respuesta; [8] que volviesen cuando en Siracusa estuviese el poder en manos de aquellos a quienes se habían dirigido; si rompían las hostilidades, los propios hechos les harían comprender que no era lo mismo en absoluto atacar Siracusa que atacar Leontinos. Dicho esto, dejó a los embajadores y cerró las puertas. [9] Desde ese momento se inició el ataque a Siracusa simultáneamente por tierra y por mar; por tierra desde el Hexápilo y por mar desde Acradina, cuyas murallas bañan las olas. Y como habían tomado Leontinos con el susto del primer asalto, confiaban en penetrar por un sitio o por otro en aquella ciudad extensa y dispersa, y acercaron a las murallas maquinaria de asalto de todo tipo.

[XXIV 34, 1] Et habuisset tanto impetu coepta res fortunam, nisi unus homo Syracusis ea tempestate fuisset.
[2] Archimedes is erat, unicus spectator caeli siderumque, mirabilior tamen inventor ac machinator bellicorum tormentorum operumque quibus quicquid* hostes ingenti mole agerent ipse perlevi momento ludificaretur. [3] Muros per inaequalis ductos* colles, pleraque alta et difficilia aditu, submissa quaedam et quae planis vallibus adiri possent, ut cuique aptum visum est loco, ita genere omni tormentorum instruxit. [4] Achradinae murum, qui, ut ante dictum est, mari adluitur, sexaginta* quinqueremibus Marcellus oppugnabat.

[34] La operación puesta en marcha con tanto ahínco habría tenido éxito de no haber sido por la presencia de un hombre singular en Siracusa en aquellos momentos. [2] Era éste Arquímedes, un observador sin par del cielo y de los astros, pero más extraordinario aún como inventor y constructor de máquinas de guerra con las que sin esforzarse mucho burlaba las más laboriosas operaciones del enemigo. [3] La muralla se extendía a lo largo de un terreno desigual, elevado y de acceso difícil en muchos puntos, pero con tramos en depresión a los que se podía llegar por vaguadas horizontales, y en cada sitio emplazó los artefactos de todo tipo que resultaban más apropiados. [4] Marcelo atacaba la muralla de Acradina, bañada por el mar como ya se ha dicho, con sesenta quinquerremes.

[5] Ex ceteris navibus sagittarii funditoresque et velites etiam, quorum telum ad remittendum inhabile imperitis est, vix quemquam sine vulnere consistere in muro patiebantur; [6] hi, quia spatio missilibus opus est, procul muro tenebant naves: iunctae aliae binae quinqueremes demptis interioribus remis, ut latus* lateri adplicaretur, [7] cum exteriore ordine remorum velut una navis agerentur, turres contabulatas machinamentaque alia quatiendis muris portabant. [8] Adversus hunc navalem apparatum Archimedes variae magnitudinis tormenta in muris disposuit. In eas quae procul erant navis saxa ingenti pondere emittebat, propiores levioribus eoque magis crebris petebat telis; [9] postremo, ut sui volnere intacti tela in hostem ingererent, murum ab imo ad summum crebris cubitalibus fere cavis aperuit, per quae cava pars sagittis, pars scorpionibus modicis ex occulto petebant hostem.

[10] Quae* propius* subibant naves, quo interiores ictibus tormentorum essent, in eas tollenone super murum eminente ferrea manus, firmae catenae inligata, cum iniecta prorae esset gravique libramento plumbi* recelleret ad solum, suspensa prora navem in puppim statuebat; [11] dein remissa subito velut ex muro cadentem navem cum ingenti trepidatione nautarum ita undae adfligebat* ut, etiamsi recta reciderat,* aliquantum aquae acciperet.

[12] Ita maritima oppugnatio est elusa omnisque spes eo* versa ut totis viribus terra adgrederentur.

[13] Sed ea quoque pars eodem omni apparatu* tormentorum instructa erat Hieronis inpensis curaque per multos annos, Archimedis unica arte.

[14] Natura etiam adiuvabat loci, quod saxum, cui inposita muri fundamenta sunt,

[5] Desde algunas de las naves, arqueros y honderos, e incluso vélites, cuyo venablo son incapaces de devolver los que no son expertos, alcanzaban a casi todo aquel que permaneciera sobre la muralla; [6] éstos mantenían sus naves a distancia del muro porque el lanzamiento de proyectiles requiere espacio. Otras quinquerremes, emparejadas de dos en dos después de eliminar los remos interiores para adosar costado con costado, [7] propulsadas por la bancada exterior de remos como si fuera una sola nave, transportaban torres de varios pisos y otros artefactos para batir los muros. [8] Frente a este dispositivo naval emplazó Arquímedes en los muros máquinas de diversos tamaños. Contra las naves que estaban a distancia lanzaba piedras de gran tamaño; las más cercanas las atacaba con proyectiles más ligeros, y por eso mismo más frecuentes.

[9] Finalmente, con objeto de que los suyos lanzaran sus proyectiles sobre el enemigo sin ser alcanzados, abrió en el muro de arriba abajo numerosas troneras aproximadamente de un codo, y a través de éstas, y sin descubrirse, atacaban al enemigo, unos con flechas y otros con escorpiones[325] de tamaño medio.

[10] Algunas naves se acercaban más para quedar, por dentro, lejos del alcance de los proyectiles; sobre la proa de estas naves se lanzaba, por medio de una especie de grúa[326] que sobresalía por encima de la muralla, una mano de hierro sujeta con una sólida cadena; un pesado contrapeso de plomo hacía retroceder la mano hacia tierra e izando la nave por la proa la situaba en vertical sobre la popa; [11] luego, al soltarla de repente como si cayera desde el muro, con gran pánico de la tripulación, sufría la nave tal embate contra las olas que le entraba bastante agua aunque cayese horizontal. [12] De este modo se frustró el ataque por mar, y todas las esperanzas se cifraban en un ataque por tierra con todos los efectivos. [13] Pero también aquí cada sector estaba igualmente equipado con un dispositivo de artefactos de todas clases, después de largos años de previsión por parte de Hierón y a sus expensas, y gracias al ingenio singular de Arquímedes.

[14] Ayudaba también la naturaleza del terreno, porque la roca sobre la que se asentaban los

325 Máquinas bélicas de lanzamiento.

326 El vocablo latino, *toleno*, lo explica VITRUVIO (IV 21) como un artilugio compuesto por un poste vertical bien hincado en el suelo y otro horizontal articulado con el primero por el centro.

magna parte ita proclive est ut non solum missa tormento, sed etiam quae pondere suo provoluta essent, graviter in hostem inciderent.
[15] Eadem causa ad subeundum arduum aditum instabilemque ingressum praebebat. [16] Ita consilio habito, quoniam* omnis conatus ludibrio esset, absistere oppugnatione atque obsidendo tantum arcere terra marique commeatibus hostem placuit.

cimientos de la muralla era en gran parte tan pendiente que caían pesadamente sobre el enemigo no sólo los proyectiles lanzados a máquina sino incluso los que rodaban por su propio peso.
[15] Por la misma razón era difícil el acceso subiendo por ella, pues se afirmaba el pie de forma poco estable. [16] De modo, pues, que se celebró un consejo, y en vista de que todos los intentos resultaban fallidos se decidió desistir del asalto y bloquear al enemigo por tierra y mar.

Operaciones en Sicilia por tierra y por mar

[XXIV 35, 1] Interim Marcellus cum tertia fere parte exercitus ad recipiendas urbes profectus quae in motu rerum ad Carthaginienses defecerant, Helorum atque Herbesum dedentibus ipsis recipit, [2] Megara vi capta diruit ac diripuit ad reliquorum ac maxime Syracusanorum terrorem. [3] Per idem fere tempus et Himilco, qui ad Pachyni promunturium classem diu tenuerat, ad Heracleam, quam vocant Minoam, quinque et viginti milia peditum, tria equitum, duodecim elephantos exposuit, nequaquam cum quantis copiis ante tenuerat ad Pachynum classem; [4] sed, postquam ab Hippocrate occupatae Syracusae erant, profectus Carthaginem adiutusque ibi et ab legatis Hippocratis et litteris Hannibalis, qui venisse tempus aiebat Siciliae per summum decus repetendae, [5] et ipse haud vanus praesens monitor facile perpulerat ut quantae maxime** possent peditum equitumque copiae in Siciliam traicerentur. [6] Adveniens Heracleam, intra paucos inde dies Agrigentum recepit; aliarumque civitatium, quae partis Carthaginiensium erant, adeo accensae sunt spes ad pellendos Sicilia Romanos ut postremo etiam qui obsidebantur Syracusis animos sustulerint. [7] Et parte copiarum

[35] Entretanto Marcelo marchó aproximadamente con la tercera parte de sus tropas a recuperar las ciudades que durante la revolución se habían pasado a los cartagineses. Se le rindieron espontáneamente Heloro[327] y Herbeso; [2] Mégara la tomó por la fuerza, la saqueó y la destruyó como escarmiento para los demás, pero sobre todo de los siracusanos. [3] Más o menos por las mismas fechas, también Himilcón, que había tenido anclada largo tiempo su flota junto al cabo Paquino, desembarcó en Heraclea, llamada Minoa[328], con veinticinco mil soldados de a pie y tres mil de a caballo y doce elefantes; eran unos efectivos mucho más numerosos que los que había tenido la flota junto al Paquino, [4] pero después de la ocupación de Siracusa por parte de Hipócrates se fue a Cartago, donde contó con la ayuda de unos embajadores de Hipócrates y de una carta de Aníbal en la que decía que había llegado el momento de reconquistar gloriosamente Sicilia, [5] y también gracias a la influencia decisiva de su presencia personal consiguió sin dificultad que se enviara a Sicilia el mayor volumen posible de efectivos de infantería y caballería. [6] Llegó a Heraclea y de allí a Agrigento[329] en cosa de pocos días y las recuperó; las demás ciudades partidarias de los cartagineses se esperanzaron de tal forma con echar a los romanos de Sicilia que hasta los que sufrían asedio en Siracusa acabaron animándose; [7] considerando que bastaba una parte de las tropas para defender la ciudad se

[327] En la costa este de Sicilia, entre Siracusa y el Paquino.
[328] Esta población de Sicilia, situada al oeste de Agrigento, era una antigua colonia fenicia cuyo nombre pasó a ser Minoa, y al ser colonizada por los espartanos recibió el de Heraclea.
[329] Situada hacia el centro de la costa suroeste de Sicilia. Conquistada por Roma en 262, pasó alternativamente a poder romano y cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica.

satis defendi urbem posse rati, ita inter se munera belli partiti sunt ut Epicydes praeesset custodiae urbis, Hippocrates Himilconi coniunctus bellum adversus consulem Romanum gereret. [8] Cum decem milibus peditum, quingentis equitibus nocte per intermissa custodiis loca profectus castra circa Acrillas urbem ponebat.

[9] Munientibus supervenit Marcellus ab Agrigento iam occupato, cum frustra eo praevenire hostem festinans tetendisset, rediens, nihil minus ratus quam illo tempore ac loco Syracusanum sibi exercitum obvium fore; [10] sed tamen metu Himilconis Poenorumque, ut quibus nequaquam eis copiis quas habebat par esset, quam poterat maxime intentus atque agmine ad omnes casus composito ibat.

repartieron los campos de acción de la guerra: Epicides se encargaría de la defensa de la ciudad, e Hipócrates se uniría a Himilcón en la dirección de la guerra frente al cónsul romano.

[8] Con diez mil hombres de a pie y quinientos de a caballo salió de noche por los espacios libres que quedaban entre los puestos de vigilancia y fue a situar su campamento cerca de la ciudad de Acrilas[330]. [9] Cuando estaba atrincherándolo se presentó Marcelo de regreso de Agrigento, que estaba ya ocupado cuando él se dirigió allí a toda prisa en un vano intento de adelantarse al enemigo; lo último con que contaba era con encontrarse con un ejército siracusano en aquel momento y en aquel lugar; [10] con todo, por temor a Himilcón y los cartagineses, con los que de ningún modo podía medirse con las fuerzas con que contaba, avanzaba con las mayores precauciones, con su columna dispuesta a hacer frente a cualquier emergencia.

[XXIV 36, 1] Forte ea cura quae adversus Poenos praeparata erat* adversus Siculos usui fuit. Castris ponendis incompositos ac dispersos nanctus eos et plerosque inermes quod peditum fuit circumvenit; eques levi certamine inito cum Hippocrate Acras perfugit. [2] Ea pugna deficientes ab Romanis cum cohibuisset* Siculos, Marcellus Syracusas redit; et post paucos dies Himilco adiuncto Hippocrate ad flumen Anapum, octo ferme inde milia, castra posuit. [3] Sub idem forte* tempus et naves longae quinque et quinquaginta Carthaginiensium cum Bomilcare* in magnum portum Syracusas ex alto decurrere, [4] et Romana item classis, triginta quinqueremes, legionem primam Panormi exposuere; versumque ab Italia bellum — adeo uterque populus in Siciliam intentus fuit* — videri poterat. [5] Legionem Romanam quae exposita Panormi erat

[36] Por suerte, estas precauciones tomadas con vistas a los cartagineses le resultaron útiles contra los sicilianos. Los encontró desorganizados y dispersos, ocupados en asentar el campamento, desarmados buena parte de ellos, y envolvió a la totalidad de la infantería; la caballería, después de ofrecer alguna resistencia, huyó con Hipócrates a Acras[331]. [2] Esta acción sirvió de freno a los sicilianos, que estaban en trance de abandonar a los romanos, y Marcelo regresó a Siracusa. A su vez Himilcón, pocos días después, se unió con Hipócrates y acampó junto al río Anapo, a unas ocho millas de allí. [3] Casi al mismo tiempo cincuenta y cinco naves de guerra cartaginesas al mando de Bomílcar se dirigieron desde alta mar al puerto grande de Siracusa, [4] y asimismo una flota romana de treinta quinquerremes desembarcó a la primera legión en Panormo[332]. Podía pensarse que la guerra se había desplazado de Italia, dedicados como estaban a Sicilia los dos pueblos. [5] Pensó Himilcón que la legión romana que había desembarcado en Panormo

[330] Al oeste de Siracusa, no lejos de Acras.

[331] Al oeste de Siracusa, cerca de la ribera derecha del Anapo.

[332] En la costa norte de Sicilia, en su tercio occidental. Fue una de las poblaciones *liberae et immunes*, aunque careciendo de tratado con Roma.

venientem Syracusas praedae haud dubie sibi futuram Himilco ratus via decipitur. [6] Mediterraneo namque Poenus itinere duxit; legio maritimis locis classe prosequente ad Appium Claudium Pachynum cum parte copiarum obviam progressum pervenit. Nec diutius Poeni ad Syracusas morati sunt: [7] et Bomilcar simul parum fidens navibus suis duplici facile numero classem habentibus Romanis, simul inutili mora cernens nihil aliud ab suis quam inopiam adgravari sociorum, [8] velis in altum datis in Africam transmisit, et Himilco, secutus nequiquam Marcellum Syracusas, si qua priusquam maioribus copiis iungeretur occasio pugnandi esset, postquam ea nulla contigerat tutumque ad Syracusas et munimento* et viribus hostem cernebat, [9] ne frustra adsidendo spectandoque obsidionem sociorum tempus tereret, castra inde movit, ut quocumque vocasset defectionis ab Romano spes admoveret exercitum ac praesens suas res foventibus adderet animos.

iba a ser presa segura para él cuando se dirigiera a Siracusa, pero se equivocó de camino. [6] En efecto, el cartaginés avanzó por el interior mientras que la legión, escoltada por la flota, fue por la costa hasta donde estaba Apio Claudio, que había salido a su encuentro hasta Paquino con parte de sus tropas. Los cartagineses no se quedaron más tiempo en Siracusa. [7] Por un lado, Bomílcar, en parte porque no confiaba mucho en su flota, pues la de los romanos tenía bien a gusto doble número de naves, y en parte porque veía que con una espera inútil lo único que hacían los suyos era agravar la escasez de recursos de sus aliados, [8] se dio a la vela e hizo la travesía hasta África. Por otro lado, Himilcón, después de seguir inútilmente a Marcelo hasta Siracusa por si se presentaba una oportunidad de entrar en combate antes de que tomara contacto con tropas más numerosas, en vista de que no se presentó semejante oportunidad en ningún momento y de que el enemigo en Siracusa tenía la seguridad de las fortificaciones y los efectivos, [9] para no malgastar inútilmente el tiempo sentándose a contemplar el asedio de sus aliados levantó de allí el campamento con la intención de acudir con su ejército a dondequiera que reclamase su presencia la posibilidad de una sublevación contra los romanos, dando moral con su presencia a los partidarios de su causa.

[10] Murgantiam primum prodito ab ipsis praesidio Romano recipit, ubi frumenti magna vis commeatusque omnis generis convecti erant Romanis.

[10] En primer lugar recuperó Murgancia, después que sus propios habitantes le entregaron la guarnición romana; allí habían almacenado los romanos gran cantidad de trigo y toda clase de provisiones.

La defección de Henna

[XXIV 37, 1] Ad hanc defectionem erecti sunt et aliarum civitatium animi, praesidiaque Romana aut pellebantur arcibus aut prodita per fraudem opprimebantur. [2] Henna, excelso loco ac praerupto undique sita, cum loco inexpugnabilis erat, tum praesidium in arce validum praefectumque praesidii haud sane opportunum insidiantibus habebat.
[3] L. Pinarius erat, vir acer et qui plus in eo ne posset decipi quam in fide Siculorum reponeret. Et tum intenderant eum ad

[37] A la vista de esta rebelión se animaron también otras ciudades, y las guarniciones romanas eran desalojadas de las ciudadelas o entregadas a traición y aplastadas. [2] Henna[333], emplazada en una altura escarpada en todo su contorno, resultaba inexpugnable por su emplazamiento y además porque tenía una fuerte guarnición en su ciudadela y un prefecto de guarnición al que francamente no era nada fácil sorprender a traición. [3] Era éste Lucio Pinario, un tipo duro que daba más importancia a que no pudiesen engañarle que a la lealtad de los

[333] En pleno corazón de la isla.

cavendi omnia curam tot auditae proditiones defectionesque urbium et clades praesidiorum.
[4] Itaque nocte dieque iuxta parata instructaque omnia custodiis ac vigiliis erant, nec ab armis aut loco suo miles abscedebat. [5] Quod ubi Hennensium principes, iam pacti cum Himilcone de proditione praesidii, animadverterunt, nulli occasioni fraudis Romanum patere, palam erat* agendum. [6] Urbem arcemque suae potestatis aiunt debere esse, si liberi in societatem, non servi in custodiam traditi essent Romanis. *

[7] Itaque claves portarum reddi sibi aequom censent: bonis sociis fidem suam maximum vinculum esse, et ita sibi populum Romanum senatumque gratias habiturum, si volentes ac non coacti mansissent in amicitia.

[8] Ad ea Romanus se in praesidio impositum esse dicere ab imperatore suo clavesque portarum et custodiam arcis ab eo accepisse, quae nec suo nec Hennensium arbitrio haberet, sed eius qui commisisset.
[9] Praesidio decedere apud Romanos capital esse, et nece liberorum etiam suorum eam noxiam* parentes sanxisse. Consulem Marcellum haud procul esse: ad eum mitterent legatos cuius iuris atque arbitrii res* esset.

[10] Se vero negare illi missuros testarique, si verbis nihil agerent, vindictam aliquam libertatis suae quaesituros. [11] Tum Pinarius: at illi, si ad consulem gravarentur mittere, sibi saltem darent populi concilium, ut sciretur, utrum paucorum ea denuntiatio an universae civitatis esset. Consensa in posterum diem contio.

sicilianos; además, las noticias de las traiciones y defecciones de tantas ciudades y el desastroso final de sus guarniciones lo habían alertado haciéndole tomar toda clase de precauciones. [4] Por eso, día y noche estaba todo preparado y alerta con guardias y centinelas, y los soldados no se alejaban de sus armas ni de su puesto. [5] Cuando los ciudadanos principales de Henna, que previamente se habían puesto de acuerdo con Himilcón para la entrega de la guarnición, [6] comprendieron que el romano no dejaba la menor oportunidad para un ataque por sorpresa, se convencieron[334] de que era preciso actuar abiertamente y dijeron que la ciudad y la fortaleza debían estar bajo su control, si es que habían entrado en la alianza con los romanos como ciudadanos libres, y no entregados a ellos como esclavos a vigilar. [7] Que consideran justo, por consiguiente, que se les devuelvan las llaves de las puertas de la ciudad: el vínculo más fuerte entre unos buenos aliados es la lealtad, y ellos tendrán el reconocimiento del senado y el pueblo romano si se mantienen en su amistad voluntariamente y no por la fuerza. [8] A esto replica el romano que a él lo ha puesto al frente de la guarnición su general, y es éste quien le ha confiado las llaves de las puertas y la custodia de la ciudadela, y que esto no dependía de su voluntad ni de la voluntad de los hennenses sino de la voluntad de quien se lo había confiado; [9] que entre los romanos era un delito capital el abandono de una guarnición, delito que incluso habían castigado algunos padres con la muerte a sus propios hijos[335]; el cónsul Marcelo no estaba lejos: que le enviasen embajadores, pues era él quien tenía facultad para decidir sobre la cuestión.
[10] Ellos dicen, sin embargo, que no piensan enviar a nadie, y aseguran que si de palabra no consiguen nada, buscarán alguna forma de recuperar su libertad. [11] Responde Pinario que si les disgusta la idea de acudir al cónsul, al menos le permitan reunir la asamblea del pueblo a fin de saber si se trata de la opinión de unos cuantos o de la población entera. Se concedió una asamblea para el día siguiente.

[334] Seguimos la lectura *rentur* (entre *palam* y *agendum*) (Drak).
[335] Por ejemplo, el episodio narrado en VIII 7.

[XXIV 38, 1] Postquam ab eo conloquio in arcem sese recepit, convocatis militibus* Credo ego vos audisse, milites inquit, quem ad modum praesidia Romana ab Siculis circumventa et oppressa sint per hos dies. [2] Eam vos fraudem deum primo benignitate, dein vestra ipsi virtute dies noctesque perstando ac pervigilando in armis vitastis. Utinam relicum tempus nec* patiendo infanda nec faciendo traduci posset! *

[3] Haec occulta in fraude cautio est qua usi adhuc sumus; cui quoniam parum succedit, aperte ac propalam claves portarum reposcunt; quas simul tradiderimus, Carthaginiensium extemplo Henna erit, foediusque hic trucidabimur quam Murgantiae praesidium interfectum est.

[4] Noctem unam aegre ad consultandum sumpsi,qua vos certiores periculi instantis facerem. Orta luce contionem habituri sunt ad criminandum me concitandumque in vos populum. [5] Itaque crastino die aut vestro aut Hennensium sanguine Henna inundabitur. Nec praeoccupati spem ullam nec occupantes periculi quicquam habebitis; qui prior strinxerit ferrum, eius victoria erit. [6] Intenti ergo omnes armatique signum expectabitis. Ego in contione ero et tempus, quoad omnia instructa sint, loquendo altercandoque traham. [7] Cum toga signum dedero, tum mihi undique clamore sublato turbam invadite ac sternite omnia ferro; et cavete quicquam* supersit cuius* aut vis aut fraus timeri possit. [8] Vos, Ceres mater ac Proserpina, precor, ceteri superi infernique di, qui hanc urbem, hos sacratos lacus lucosque colitis, ut ita nobis volentes propitii adsitis, si vitandae, non inferendae fraudis causa hoc consilii capimus. [9] Pluribus vos, milites, hortarer, si cum armatis dimicatio futura esset; inermes, incautos ad satietatem trucidabitis; et consulis castra in* propinquo sunt, ne quid ab Himilcone et Carthaginiensibus timeri possit.

[38] Cuando regresó a la ciudadela después de esta entrevista reunió a los soldados y les dijo: «Supongo que habéis oído, soldados, que las guarniciones romanas han sido rodeadas y aplastadas por los sicilianos a lo largo de estos días. [2] Vosotros evitasteis una sorpresa similar gracias, en primer lugar, a la benevolencia de los dioses, y gracias después a vuestro propio valor permaneciendo sobre las armas firmes y alertas día y noche. Ojalá sea posible pasar el resto del tiempo sin cometer ni ser víctimas de ninguna acción execrable.

[3] Frente a una traición por sorpresa, las precauciones son las que hemos tomado, y como por ese camino no obtenían muchos resultados, exigen abierta y públicamente las llaves de las puertas; no bien las entreguemos, Henna pasará inmediatamente a manos de los cartagineses y nosotros seremos degollados aquí con una muerte más vil aún que la de la guarnición de Murgancia.

[4] A duras penas he conseguido tan sólo una noche para deliberar, con el propósito de informaros del peligro que nos amenaza. Al amanecer celebrarán una asamblea para acusarme a mí e incitar al pueblo en contra vuestra. [5] Mañana, pues, o vuestra sangre o la de los hennenses inundará Henna. Si os toman la delantera no tendréis la menor esperanza, si vosotros os adelantáis no correréis ningún peligro; la victoria será para el que primero desenvaine la espada. [
6] Atentos todos, por tanto, y armados, esperaréis la señal. Yo participaré en la asamblea y hasta que todo esté a punto ganaré tiempo hablando y discutiendo. [7] Cuando os haga una señal con la toga dad el grito de guerra, lanzaos sobre la multitud desde todas partes, arrasadlo todo con vuestra espada y cuidaos de que no sobreviva nadie de quien se pueda temer un ataque o una traición. [8] A vosotros, Ceres madre y Prosérpina, y demás dioses de las alturas y de las profundidades que moráis en esta ciudad, en estos lagos y bosques sagrados, os suplico que nos seáis propicios y benévolos si tomamos esta decisión para evitar una traición, no para cometerla. [9] Mi arenga sería más larga, soldados, si tuvierais que combatir con hombres armados; inermes y desprevenidos, los mataréis hasta saciaros. Además, el campamento del cónsul está cerca, de suerte que no hay nada que temer de Himilcón y los cartagineses».

[XXIV 39, 1] Ab hac adhortatione dimissi corpora curant. Postero die alii aliis locis ad obsidenda itinera claudendosque oppositi* exitus; pars maxima super theatrum circaque, adsueti et ante spectaculo contionum, consistunt. [2] Productus ad populum a magistratibus praefectus Romanus cum consulis de ea re ius ac potestatem esse, non suam, et pleraque eadem quae pridie dixisset, [3] et primo sensim ac pauci, mox plures* reddere claves, dein iam una voce id omnes iuberent cunctantique et differenti ferociter minitarentur nec viderentur ultra vim ultimam dilaturi, tum praefectus toga signum, ut convenerat, [4] dedit, militesque intenti dudum ac parati alii superne in aversam contionem clamore sublato decurrunt, alii ad exitus theatri conferti obsistunt.

[5] Caeduntur Hennenses cavea inclusi coacervanturque non caede solum sed etiam fuga, cum super aliorum alii capita ruerent, et* integri* sauciis,* vivi mortuis incidentes cumularentur.

[6] Inde passim discurritur et urbis captae modo fugaque et caedes omnia tenet nihilo remissiore militum ira quod turbam inermem caedebant quam si periculum par et ardor certaminis eos inritaret.

[7] Ita Henna aut malo aut necessario facinore retenta. Marcellus nec factum inprobavit et praedam Hennensium militibus concessit, ratus timore deterritos proditionibus praesidiorum Siculos.

[8] Atque ea clades, ut urbis in media Sicilia sitae claraeque vel ob insignem munimento naturali locum vel ob sacrata omnia vestigiis raptae quondam Proserpinae, prope uno die omnem Siciliam pervasit; [9] et quia caede infanda rebantur non hominum tantum sed etiam deorum sedem violatam esse, tum vero etiam qui* ante dubii fuerant defecere ad Poenos.

[39] Después de esta arenga se les manda marchar y reponer fuerzas. Al día siguiente se sitúan en distintos puntos para bloquear las calles y cerrar las salidas; la mayor parte toman posiciones dominando el teatro y sus alrededores, donde era ya habitual verles en las asambleas. [2] El prefecto romano, presentado al pueblo por los magistrados, dijo que era el cónsul y no él quien tenía poder de decisión sobre aquella cuestión, y repitió casi lo mismo del día anterior. [3] Primero sin que casi se note, después en mayor número, y finalmente todos al unísono, le piden que devuelva las llaves; como él andaba con vueltas y daba largas, lo amenazaban de forma violenta y parecía que de un momento a otro iban a emplear la fuerza como último recurso; entonces el prefecto hizo con la toga la señal convenida, [4] y los soldados, alertas y preparados desde hacía rato, dan el grito de guerra y unos se precipitan desde arriba y por la espalda sobre la asamblea, mientras que otros se agrupan cerrando el paso hacia las salidas del teatro. [5] Encerrados en el recinto teatral mueren los hennenses, amontonándose por efecto de la carnicería y también de la huida y rodando unos cuerpos sobre otros en montón al caer los heridos sobre los ilesos, los vivos sobre los muertos.

[6] De allí salen a la carrera en todas direcciones y se generaliza la huida y la masacre como si la ciudad fuera tomada al asalto sin que la rabia de los soldados remita por el hecho de masacrar a una multitud desarmada, como si los excitase el peligro y el ardor de un combate de igual a igual. [7] Así, con esta acción, culpable o inevitable, se conservó Henna. Marcelo no desaprobó la acción y además les entregó a los soldados el botín de la población, convencido de que el miedo disuadiría a los sicilianos de traicionar a las guarniciones. [8] La noticia de este desastre, al serlo de una ciudad situada en el centro de Sicilia y célebre tanto por las defensas naturales de su privilegiado emplazamiento como por el hecho de que en ella todo era sagrado por los vestigios del antiguo rapto de Prosérpina, se propagó por toda Sicilia casi en un solo día; [9] y como se creía que con aquella execrable carnicería se había profanado la morada tanto de los dioses como de los hombres, entonces sí que se pasaron a los cartagineses incluso

[10] Hippocrates inde Murgantiam, Himilco Agrigentum sese recepit, cum acciti a proditoribus nequiquam ad Hennam exercitum admovissent. [11] Marcellus retro in Leontinos redit frumentoque et commeatibus aliis in castra convectis, praesidio modico ibi relicto ad Syracusas obsidendas venit. [12] Inde Appio Claudio Romam ad consulatum petendum misso T. Quinctium Crispinum in eius locum classi castrisque praeficit veteribus; [13] ipse hibernacula quinque milia passuum ab Hexapylo — Leonta vocant locum — communiit aedificavitque. Haec in Sicilia usque ad principium hiemis gesta.

los que antes tenían dudas. [10] Hipócrates se retiró de allí a Murgancia e Himilcón a Agrigento, pues habían acudido con sus ejércitos a Henna inútilmente llamados por los traidores. [11] Marcelo regresó a Leontinos, hizo llevar al campamento trigo y demás provisiones, dejó allí una pequeña guarnición y marchó a sitiar Siracusa. [12] A continuación dejó que Apio Claudio se fuera a Roma a presentar su candidatura al consulado, y en su lugar puso a Tito Quincio Crispino al frente de la flota y del antiguo campamento. [13] Él construyó y fortificó cuarteles de invierno a cinco millas del Hexápilo, en un lugar llamado León[336]. Éstos fueron los acontecimientos ocurridos en Sicilia hasta el principio del invierno.

Acontecimientos en Grecia

[XXIV 40, 1] Eadem aestate et cum Philippo rege quod iam ante suspectum fuerat motum bellum est. [2] Legati ab Orico ad M. Valerium praetorem venerunt,* praesidentem classi Brundisio Calabriaeque circa litoribus, nuntiantes Philippum primum Apolloniam temptasse lembis biremibus centum viginti flumine adverso subvectum; [3] deinde, ut ea res tardior spe fuerit, ad Oricum clam nocte exercitum admovisse; eamque urbem, sitam in plano neque moenibus neque viris atque armis validam, primo impetu oppressam esse.
[4] Haec nuntiantes orabant ut opem ferret hostemque haud dubium Romanis mari ac terra a maritimis urbibus arceret, quae ob nullam aliam causam nisi quod imminerent Italiae, peterentur.
[5] M. Valerius duorum milium praesidio relicto praepositoque* eis P. Valerio legato cum classe instructa parataque et, quod longae naves militum capere non poterant in onerarias inpositis altero die Oricum pervenit; [6] urbemque eam levi tenente

[40] Aquel mismo verano se desencadenó también contra el rey Filipo una guerra que se veía venir hacía tiempo. [2] Embajadores de Orico[337] se presentaron al pretor Marco Valerio, que vigilaba con su flota Brundisio y las costas de los alrededores de Calabria, y le comunicaron que Filipo había comenzado por atacar Apolonia[338], desplazándose río[339] arriba con ciento veinte pequeñas embarcaciones de dos hileras de remos; [3] después, como aquellas operaciones llevaban más tiempo de lo que esperaba, había trasladado de noche subrepticiamente sus tropas a Orico, y esta ciudad, situada en el llano, sin la fuerza de murallas ni hombres ni armas, había sido tomada al primer asalto. [4] Al mismo tiempo que le daban estas noticias le rogaban que les prestase ayuda y que a aquel enemigo declarado de los romanos lo alejasen, por tierra y mar, de las ciudades de la costa, que no eran atacadas por más razón que la de su situación, que dominaba Italia. [5] Marco Valerio dejó una guarnición de dos mil hombres al mando del legado Publio Valerio, y con la flota preparada y a punto, embarcando en naves de carga a los soldados que no cabían en las naves de guerra, llegó al día siguíente a Orico, [6] ciudad ésta ocupada por

[336] ¿Donde Magnisi? TUCÍDIDES (6, 97, 1) lo sitúa más lejos.
[337] Entre Apolonia y Corcira, en la costa septentrional del Epiro.
[338] Al norte de Orico, junto al río Aoo.
[339] El Aoo.

praesidio quod rex* recedens inde reliquerat haud magno certamine recepit.
[7] Legati eo ab Apollonia venerunt, nuntiantes in obsidione sese, quod deficere ab Romanis nollent, esse neque sustinere ultra vim Macedonum posse, ni* praesidium mittatur Romanum. [8] Facturum se quae vellent pollicitus, duo milia delectorum militum navibus longis mittit ad ostium fluminis cum* praefecto socium Q. Naevio Crista, viro inpigro et perito militiae.
[9] Is expositis in terram militibus navibusque Oricum retro, unde venerat, ad ceteram classem remissis, milites procul a flumine per viam minime ab regiis obsessam duxit et nocte, ita ut nemo hostium sentiret, urbem est ingressus.
[10] Diem insequentem quievere, dum praefectus iuventutem Apolloniatium armaque et urbis vires inspiceret. Ubi ea visa inspectaque satis animorum fecere, simulque ab exploratoribus conperit quanta socordia ac neglegentia apud hostes esset, [11] silentio noctis ab urbe sine ullo tumultu egressus castra hostium adeo neglecta atque aperta intravit ut satis constaret prius mille hominum vallum intrasse quam quisquam sentiret, ac, si caede abstinuissent, pervenire ad tabernaculum regium potuisse. [12] Caedes proximorum portae excitavit hostes. Inde tantus terror pavorque omnis occupavit ut non modo alius quisquam arma caperet aut castris pellere hostem conaretur, [13] sed etiam ipse rex, sicut somno excitus erat, prope seminudus fugiens militi quoque, nedum regi, vix decoro habitu, ad flumen navisque perfugerit. Eodem et alia turba effusa est.

[14] Paulo minus tria milia militum in castris aut capta aut occisa; plus tamen hominum aliquanto captum quam caesum est.
[15] Castris direptis Apolloniatae catapultas, ballistas tormentaque alia quae oppugnandae urbi conparata erant ad tuenda moenia,* si quando similis fortuna

una pequeña guarnición que había dejado el rey al retirarse de allí, y la recuperó tras un ligero combate.
[7] Hasta allí llegaron desde Apolonia unos emisarios con la noticia de que estaban siendo sitiados por negarse a abandonar la causa de Roma, y que no podrían resistir por más tiempo el ataque de los macedonios si no se les enviaban refuerzos romanos. [8] Prometió hacer lo que pedían y envió dos mil soldados de elite en naves de guerra hacia la desembocadura del río al mando de Quinto Nevio Crista, prefecto de los aliados, hombre activo y militar experimentado. [9] Éste hizo desembarcar a las tropas, reenvió las naves a Orico, su punto de partida, a reunirse con el resto de la flota, condujo a sus hombres lejos del río por una ruta nada vigilada por las fuerzas del rey, y por la noche entró en la ciudad sin que nadie por parte del enemigo lo notara.
[10] Durante la jornada siguiente descansaron mientras el prefecto pasaba revista a los apoloniatas en edad militar, así como a las armas y recursos de la ciudad. Animado por los resultados de la inspección y al mismo tiempo informado por los espías del abandono y falta de precauciones del enemigo, [11] salió de la ciudad sin el menor ruido en el silencio de la noche y penetró en el campamento enemigo, abierto y mal vigilado, hasta tal punto que, según se asegura, cruzaron la empalizada un millar de hombres antes que nadie se diese cuenta; y de no haber iniciado la matanza, hubieran podido llegar hasta la tienda del rey. [12] La matanza de los que estaban más cerca de la puerta despertó a los enemigos. A partir de ese momento fueron presa todos de un pánico tan cerval que nadie intentó empuñar las armas y expulsar del campamento al enemigo [13] e incluso el propio rey, huyendo casi desnudo tal y como había despertado de su sueño, ataviado de forma poco acorde con la dignidad no ya de un rey, sino de un simple soldado, trató de ganar el río y la flota. En la misma dirección corrieron en masa los demás. [14] Poco menos de tres mil hombres fueron muertos o hechos prisioneros, siendo el número de éstos, sin embargo, algo más elevado que el de muertos. [15] El campamento fue saqueado, y las catapultas, ballestas y demás máquinas de guerra traídas para el asedio de la ciudad se las llevaron los apoloniatas a Apolonia para defender sus murallas si en algún momento se

venisset, Apolloniam devexere; cetera omnis praeda castrorum Romanis concessa est.

[16] Haec cum Oricum essent nuntiata, M. Valerius classem extemplo ad ostium fluminis duxit, ne navibus capessere fugam rex posset. [17] Itaque Philippus, neque terrestri neque navali certamini satis fore parem se fidens, subductis navibus atque incensis terra Macedoniam petiit magna ex parte inermi exercitu spoliatoque. Romana classis cum M. Valerio Orici hibernavit.

encontraban en una situación parecida. El resto del botín del campamento fue todo para los romanos. [16] Cuando llegaron a Orico las noticias de estos hechos, Marco Valerio llevó inmediatamente la flota a la desembocadura del río para que el rey no pudiera emprender la huida en las naves. [17] Filipo, por tanto, sintiéndose en inferioridad para combatir tanto por tierra como por mar, sacó a tierra las naves, las quemó y se dirigió por tierra a Macedonia con un ejército en gran parte desarmado y despojado. La flota romana mandada por Marco Valerio pasó el invierno en Orico.

La guerra en Hispania, con los dos Escipiones

[XXIV 41, 1] Eodem anno in Hispania varie res gestae. Nam priusquam Romani amnem Hiberum transirent, ingentes copias Hispanorum Mago et Hasdrubal fuderunt; [2] defecissetque ab Romanis ulterior Hispania, ni P. Cornelius raptim traducto exercitu Hiberum dubiis sociorum animis in tempore advenisset.

[3] Primo ad Castrum Album — locus est insignis caede magni Hamilcaris — castra Romani habuere.

[4] Arx erat munita et convexerant ante frumentum; tamen, quia omnia circa hostium plena erant, agmenque Romanum inpune incursatum ab equitibus hostium fuerat et ad duo milia aut moratorum aut palantium per agros interfecta,cessere inde Romani propius pacata loca et ad montem Victoriae castra communivere.

[5] Eo Cn. Scipio cum omnibus copiis et Hasdrubal Gisgonis filius, tertius Carthaginiensium dux, cum exercitu iusto advenit, contraque castra Romana trans fluvium* omnes consedere. [6] P. Scipio cum expeditis clam profectus ad loca circa visenda haud fefellit hostes, oppressissentque eum in patentibus campis,

[41] Aquel mismo año el desarrollo de los acontecimientos en Hispania tuvo resultados diversos[340]. Así, antes de que los romanos cruzasen el río Ebro, Magón y Asdrúbal derrotaron tropas muy numerosas de los hispanos, [2] y la Hispania ulterior habría abandonado a los romanos si Publio Cornelio no hubiera cruzado precipitadamente el Ebro con su ejército y acudido en el momento preciso, cuando sus aliados estaban indecisos. [3] Primeramente los romanos acamparon en Castro Albo[341], lugar famoso por la muerte de Amílcar el Grande[342].

[4] Su ciudadela estaba fortificada y en ella habían almacenado trigo anteriormente; no obstante, como todos los alrededores estaban ocupados por el enemigo y la columna romana había sido atacada impunemente por la caballería enemiga, siendo muertos cerca de dos mil de los que andaban rezagados o dispersos por los campos, los romanos se retiraron de allí hacia una zona más tranquila y fortificaron un campamento junto al monte Victoria[343]. [5] Allí llegó Gneo Escipión con todas sus tropas; y también Asdrúbal hijo de Gisgón, tercer general cartaginés[344], con un ejército en toda regla, situándose todos al otro lado del río frente al campamento romano. [6] Publio Escipión salió ocultamente a reconocer los alrededores con tropas ligeras, pero el enemigo lo descubrió, y lo habría aplastado en campo abierto si no hubiera ocupado

[340] La narración vuelve a XXIII 49, 14.

[341] Akra Leuka. Alicante.

[342] El padre de Aníbal, muerto en 228 en combate contra los vetones.

[343] No identificado.

[344] Además de Magón y el Aníbal hijo de Bomílcar.

ni tumulum in propinquo cepisset. Ibi quoque circumsessus adventu fratris obsidione eximitur. [7] Castulo, urbs Hispaniae valida ac nobilis et adeo coniuncta societate Poenis ut uxor inde Hannibali esset, ad Romanos defecit. [8] Carthaginienses Iliturgim oppugnare adorti, quia praesidium ibi Romanum erat, videbanturque inopia maxime eum locum expugnaturi. [9] Cn. Scipio, ut sociis praesidioque ferret opem, cum legione expedita profectus inter bina castra cum magna caede hostium urbem est ingressus et postero die eruptione aeque felici pugnavit. [10] Supra duodecim milia hominum caesa duobus proeliis, plus mille hominum captum cum sex et triginta militaribus signis. [11] Ita ab Iliturgi recessum est. Bigerra inde urbs — socii* et hi* Romanorum erant* — a Carthaginiensibus oppugnari coepta est. Eam obsidionem sine certamine adveniens Cn. Scipio solvit.

una colina cercana. Rodeado también allí, lo liberó del cerco la llegada de su hermano.

[7] Cástulo[345], fuerte y célebre ciudad de Hispania, estrechamente unida a los cartagineses hasta el punto de que la esposa de Aníbal era de allí, se pasó a los romanos. [8] Los cartagineses iniciaron un ataque a Iliturgi porque había allí una guarnición romana y parecía que sobre todo el hambre la iba a poner en sus manos. [9] Salió Gneo Escipión a prestarles ayuda a los aliados y a la guarnición romana con una legión ligera, entró en la ciudad por entre los dos campamentos causando muchas bajas al enemigo, y al día siguiente hizo una salida brusca con un resultado igualmente favorable. [10] Los muertos en los dos combates pasaron de los doce mil, y de mil los prisioneros; enseñas militares se capturaron treinta y seis. [11] Se produjo así la retirada de Iliturgi. A continuación iniciaron los cartagineses el asedio a la ciudad de Bigerra[346] — aliada de los romanos también ésta—. La llegada de Gneo Escipión la liberó del asedio sin tener que combatir.

[XXIV 42, 1] Ad Mundam exinde castra Punica mota et Romani eo confestim secuti sunt. [2] Ibi signis conlatis pugnatum per quattuor ferme horas; egregieque vincentibus Romanis signum receptui est datum, quod Cn. Scipionis femur tragula confixum erat pavorque circa eum ceperat milites, ne mortiferum* esset vulnus. [3] Ceterum haud dubium fuit quin, nisi ea mora intervenisset, castra eo die Punica capi potuerint. Iam* non milites solum sed elephanti etiam usque ad vallum acti erant, superque ipsas fossas* novem et triginta elephanti pilis confixi.
[4] Hoc quoque proelio ad duodecim milia hominum dicuntur caesa, prope tria capta cum signis militaribus septem et quinquaginta.

[**42**] Desde allí se trasladó a Munda[347] el campamento cartaginés, y allá los siguieron los romanos a toda prisa. [2] Se libró allí una batalla campal de casi cuatro horas en la que iban venciendo claramente los romanos cuando se dio la señal de retirada, porque le había atravesado el muslo a Gneo Escipión una jabalina y los soldados que estaban en torno a él temían que la herida fuese mortal.
[3] Pero no había duda de que se podía haber tomado aquel día el campamento cartaginés de no haber sobrevenido aquel contratiempo, pues aparte de los soldados también los elefantes habían sido rechazados hasta la empalizada y fueron acribillados con jabalinas treinta y nueve de éstos encima mismo de las trincheras. [4] Se dice que también en esta batalla hubo cerca de doce mil muertos y que fueron capturados cerca de tres mil hombres y cincuenta y siete enseñas militares.

---

[345] Cf. XXII 20, 12, y nota 168.
[346] Desconocida.
[347] Montilla.

[5] Ad Auringem inde urbem Poeni recessere et, ut territis instaret, secutus Romanus. Ibi iterum Scipio lecticula in aciem inlatus conflixit, nec dubia victoria fuit; minus tamen dimidio hostium quam antea, quia pauciores superfuerant qui pugnarent, occisum.

[5] Desde allí los cartagineses se retiraron a la ciudad de Auringis[348] y los siguieron los romanos para echárseles encima mientras eran presa del pánico. De nuevo libró allí batalla Escipión, trasladado en litera al frente de batalla, y su victoria fue clara; murieron, sin embargo, menos de la mitad de enemigos que la vez anterior, puesto que eran menos los supervivientes que podían participar en el combate.

[6] Sed gens nata instaurandis reparandisque bellis, Magone ad conquisitionem militum a fratre misso, brevi replevit exercitum animosque ad temptandum de integro certamen fecit; [7] Galli* plerique milites, iique* pro parte totiens intra paucos dies victa, iisdem animis quibus priores* eodemque eventu pugnavere. [8] Plus octo milia hominum caesa, et haud* multo minus quam mille captum et signa militaria quinquaginta octo. Et spolia plurima Gallica fuere, aurei torques armillaeque, magnus numerus. Duo etiam insignes reguli Gallorum — Moeniacapto et Vismaro nomina erant — eo proelio ceciderunt. Octo elephanti capti,* tres occisi. [9] Cum tam prosperae res in Hispania essent, verecundia Romanos tandem cepit, Saguntum oppidum, quae causa belli esset, octavum iam annum sub hostium potestate esse. [10] Itaque id oppidum vi pulso praesidio Punico receperunt cultoribusque antiquis, quos ex iis vis reliquerat belli, restituerunt; [11] et Turdetanos, qui contraxerant eis cum Carthaginiensibus bellum,in potestatem redactos sub corona vendiderunt urbemque eorum delerunt.

[6] Pero era una raza nacida para hacer la guerra una y otra vez; Magón, enviado por su hermano a reclutar tropas, en poco tiempo completó un ejército, recobrando ánimos para intentar de nuevo el combate. [7] Eran soldados galos en su mayoría, y lucharon en el bando tantas veces vencido en pocos días con la misma moral que los anteriores y con idéntico resultado: [8] más de ocho mil muertos, no muy por debajo de los mil prisioneros, y cincuenta y ocho enseñas militares capturadas. También la mayoría de los despojos pertenecían a los galos: torques de oro y brazaletes muy numerosos. Cayeron asimismo en aquella batalla dos famosos reyezuelos galos llamados Meniacapto y Vismaro. Fueron capturados ocho elefantes, y muertos tres.

[9] Yéndoles tan bien las cosas en Hispania, los romanos al fin sintieron vergüenza de que la ciudad de Sagunto, que era la causa de la guerra, siguiera en poder del enemigo por espacio ya de ocho años.

[10] Recuperaron, pues, dicha plaza después de desalojar por la fuerza a la guarnición cartaginesa, y se la devolvieron a aquellos de sus antiguos habitantes que había perdonado el azote de la guerra. [11] En cuanto a los turdetanos, que habían desencadenado la guerra entre los romanos y los cartagineses, los sometieron, los vendieron como esclavos y les destruyeron la ciudad.

Roma: elecciones, reparto de competencias, prodigios

[XXIV 43, 1] Haec in Hispania Q. Fabio M. Claudio consulibus gesta.

[2] Romae cum tribuni plebis novi magistratum inissent, extemplo censoribus P. Furio et M. Atilio a M. Metello tribuno plebis dies dicta ad populum est [3] — quaestorem eum proximo anno adempto equo tribu moverant atque aerarium

[43] Éstos fueron los acontecimientos desarrollados en Hispania durante el consulado de Quinto Fabio y Marco Claudio. [2] En Roma entraron en funciones los nuevos tribunos de la plebe e inmediatamente los censores Publio Furio y Marco Atilio fueron citados para comparecer ante el pueblo por el tribuno de la plebe Marco Metelo. [3] (El año anterior, siendo él censor, le habían retirado el caballo y lo habían dado

[348] ¿Jaén?

fecerant propter coniurationem deserendae Italiae ad Cannas factam — sed novem tribunorum auxilio vetiti causam in magistratu dicere dimissique fuerunt. *

de baja en su tribu y reducido a la condición de erario por haber conspirado, en Cannas, para abandonar Italia)[349]. Pero gracias al apoyo de nueve tribunos se les eximió de tener que defenderse mientras estaban en funciones y quedaron en libertad.

[4] Ne lustrum perficerent, mors prohibuit P. Furi; M. Atilius magistratu se abdicavit. [5] Comitia consularia habita ab Q. Fabio Maximo consule. Creati consules ambo absentes Q. Fabius Maximus, consulis filius, et Ti. Sempronius Gracchus iterum.

[4] La muerte de Publio Furio y la dimisión de Marco Atilio impidieron que llegasen al final del lustro. [5] El cónsul Quinto Fabio Máximo convocó elecciones consulares[350]. Resultaron elegidos, ausentes ambos, Quinto Fabio Máximo, hijo del cónsul, y Tiberio Sempronio Graco por segunda vez[351].

[6] Praetores fiunt duo qui tum aediles curules* erant, P. Sempronius Tuditanus et Cn. Fulvius Centumalus, et cum illis* M. Atilius et* M. Aemilius Lepidus. [7] Ludos scenicos per quadriduum eo anno primum factos ab curulibus aedilibus memoriae proditur. [8] Aedilis Tuditanus hic erat* qui ad Cannas pavore aliis in tanta clade torpentibus per medios hostes duxit.

[6] Pretores fueron elegidos dos que entonces eran ediles curules, Publio Sempronio Tuditano y Gneo Fulvio Centúmalo, y junto con ellos Marco Atilio y Marco Emilio Lépido. [7] Según la tradición, aquel año las representaciones teatrales ofrecidas por los ediles curules duraron por primera vez cuatro días. [8] El edil Tuditano es el mismo que en Cannas abrió paso entre los enemigos cuando otros estaban paralizados de espanto ante tamaño desastre.

[9] His* comitiis perfectis auctore Q. Fabio consule designati consules Romam accersiti magistratum inierunt, senatumque de bello ac provinciis suis praetorumque et de exercitibus quibus quique praeessent consuluerunt;

[9] Una vez celebradas estas elecciones, a propuesta del cónsul Quinto Fabio, llamados a Roma los cónsules electos, tomaron posesión de su cargo y consultaron al senado acerca de la guerra, de los campos de actuación suyos y de los pretores, y de los ejércitos cuyo mando debía asumir cada cual.

[XXIV 44, 1] itaque provinciae atque exercitus divisi: bellum cum Hannibale consulibus mandatum et exercituum unus quem ipse Sempronius habuerat, alter quem Fabius consul; eae binae erant legiones.

[44] La distribución de tareas y ejércitos fue así: a los cónsules se les encargó de la guerra con Aníbal, asignándole a uno de ellos el ejército que había mandado el propio Sempronio, y al otro el que había mandado el cónsul Fabio; eran ejércitos de dos legiones cada uno.

[2] M. Aemilius praetor, cuius peregrina sors erat, iuris dictione M. Atilio collegae, praetori urbano, mandata, Luceriam provinciam haberet legionesque duas quibus Q. Fabius, qui tum consul erat, praetor praefuerat.

[2] El pretor Marco Emilio, al que había correspondido la jurisdicción en causas con extranjeros, traspasaría sus poderes a su colega Marco Atilio, pretor urbano, y él se haría cargo de Luceria y de las dos legiones que habían estado al mando del entonces pretor y ahora cónsul Quinto Fabio.

[3] P. Sempronio provincia Ariminum, Cn. Fulvio Suessula cum binis item legionibus evenerunt, ut Fulvius urbanas legiones duceret, Tuditanus a M. Pomponio acciperet.

[3] Arímino le correspondió a Paulo Sempronio y Suésula a Gneo Fulvio, con dos legiones cada uno también, de forma que Fulvio mandaría las legiones urbanas y Tuditano se haría cargo de las de

[349] Cf. 18, 3-6.
[350] Para el año 213.
[351] La primera, en 215.

[4] Prorogata imperia provinciaeque, M. Claudio Sicilia finibus eis quibus regnum Hieronis fuisset, P. Lentulo* propraetori provincia vetus, T. Otacilio classis —[5] exercitus nulli additi novi— , M. Valerio Graecia Macedoniaque cum legione et classe quam haberet, Q. Mucio cum vetere exercitu — duae autem legiones erant — Sardinia, C. Terentio legio una* cui iam praeerat ac* Picenum. [6] Scribi praeterea duae urbanae legiones iussae et viginti milia sociorum. His ducibus, his copiis adversus multa simul aut mota aut suspecta bella muniverunt Romanum imperium.

Marco Pomponio. [4] A otros se les prorrogaron mandos o provincias: a Marco Claudio, Sicilia, con las fronteras que había tenido el reino de Hierón; al propretor Publio Léntulo su antigua provincia, a Tito Otacilio la flota —[5] y no se les enviaron nuevas tropas—; a Marco Valerio, Grecia y Macedonia con la flota y la única legión que ya tenía a su mando; a Quinto Mucio, Cerdeña y su anterior ejército de dos legiones; a Gayo Terencio el Piceno con la única legión que ya tenía a sus órdenes. [6] Además se tomó la disposición de alistar dos legiones urbanas y veinte mil soldados aliados. Con estos jefes y tropas se organizó la defensa del imperio romano frente a las muchas guerras ya declaradas o en perspectiva.

[7] Consules duabus urbanis legionibus scriptis supplementoque in alias lecto, priusquam ab urbe moverent, prodigia procurarunt quae nuntiata erant.

[7] Una vez alistadas las dos legiones urbanas y las tropas complementarias para las demás, los cónsules, antes de marchar de Roma, expiaron los hechos portentosos de los que se había tenido noticia.

[8] Murus ac portae ...,* et Ariciae etiam Iovis aedes de caelo tacta fuerat. Et alia ludibria oculorum auriumque credita pro veris: navium longarum species in flumine Tarracinae quae nullae erant visas, et in Iovis Vicilini templo, quod in Compsano agro est, arma concrepuisse, et flumen Amiterni cruentum fluxisse.

[8] La muralla y la puerta de Cayeta[352] e incluso el templo de Júpiter de Aricia habían sido alcanzados por el rayo. Otras ilusiones ópticas y acústicas fueron creídas como si fueran reales: en el río de Tarracina[353] se habían visto reflejadas naves inexistentes, y en el templo de Júpiter Vicilino que está en territorio de Compsa se había oído ruido de armas, y las aguas del río de Amiterno[354] bajaban tintas en sangre.

[9] His procuratis ex decreto pontificum profecti consules, Sempronius in Lucanos, in Apuliam Fabius. Pater filio legatus ad Suessulam in castra venit.

[9] Hecha la expiación de acuerdo con las instrucciones de los pontífices, los cónsules partieron, hacia Lucania, Sempronio, y hacia Apulia, Fabio. El padre de éste fue como legado de su hijo al campamento de Suésula.

[10] Cum obviam filius progrederetur lictoresque verecundia maiestatis eius taciti anteirent, praeter undecim fasces equo praevectus senex, ut consul animadvertere proximum lictorem iussit et is ut descenderet ex equo inclamavit, tum demum desiliens Experiri * inquit volui, fili, satin' scires consulem te esse.

[10] El hijo se adelantó a su encuentro y los lictores iban delante en silencio por respeto a su dignidad; el anciano pasó delante de los *fasces* montado a caballo, y cuando el cónsul ordenó al lictor más cercano que le llamase la atención y éste le gritó que se bajase del caballo, él, descabalgando al fin, dijo: «He querido comprobar, hijo, si sabías realmente que eres el cónsul».

Toma de Arpos y otras acciones en Italia. Incendio en Roma

[XXIV 45, 1] In ea castra Dasius Altinius Arpinus clam nocte cum tribus servis venit

[45] A este campamento acudió clandestinamente Dasio Altinio Arpino con tres esclavos, prometiendo

[352] Actual Gaeta.
[353] El *Amasenus*.
[354] El *Aternus* (Pescara).

promittens, si sibi praemio foret, se Arpos proditurum esse. [2] Eam rem ad consilium cum rettulisset Fabius, aliis pro transfuga verberandus necandusque videri ancipitis animi communis hostis, qui post Cannensem cladem, tamquam cum fortuna fidem stare oporteret, ad Hannibalem descisset traxissetque ad defectionem Arpos; [3] tum, quoniam* res Romana contra spem votaque eius velut resurgere ab stirpibus videatur, novam referre proditionem proditis polliceatur, aliunde stet* semper, aliunde sentiat, infidus socius, vanus hostis; id* ad Faleriorum Pyrrhique proditorem tertium transfugis documentum esset.

[4] Contra ea consulis pater Fabius temporum oblitos homines in medio ardore belli, tamquam in pace, libera de quoque arbitria agere aiebat, [5] ut,* cum illud potius agendum atque cogitandum sit, si quo modo fieri possit, ne qui socii a populo Romano desciscant, id non cogitent,* documentum autem dicant* statui oportere, si quis resipiscat et antiquam societatem respiciat. [6] Quod si abire ab* Romanis liceat, redire ad eos non liceat, cui dubium esse quin brevi desperata* ab sociis Romana res foederibus Punicis omnia in Italia iuncta visura sit? *

entregar Arpos si ello le iba a suponer alguna recompensa. [2] Fabio sometió el asunto a la deliberación del consejo; unos eran del parecer de azotar y dar muerte como desertor a aquel enemigo de unos y otros que tenía dos caras, que después de la derrota de Cannas, como si las lealtades debieran alinearse al lado del éxito, se había pasado al bando de Aníbal arrastrando a Arpos a la defección, [3] y que ahora, cuando Roma, contra lo que él esperaba y deseaba, parecía resurgir de sus raíces, se comprometía a brindar una nueva traición a quienes había traicionado, alineado siempre con uno contrario y sintiendo como el contrario, aliado desleal, enemigo inconstante; había que dar una tercera lección a los desertores, añadida al traidor de Falerios y a la del Pirro[355]. [4] Por el contrario, Fabio, el padre del cónsul, decía que se estaban emitiendo libre y alegremente opiniones acerca de cualquiera sin tener en cuenta las circunstancias del momento, en plena conflagración bélica, como si se estuviera en época de paz; [5] de modo que[356], cuando lo que había que hacer y pensar era más bien si había alguna posibilidad de que ningún aliado se separase del pueblo romano, no se pensaba en ello, sino que se decía que lo procedente era dar un escarmiento si alguien reconsideraba y volvía a poner sus miras en una alianza anterior; [6] si se podía abandonar a los romanos pero no se podía volver a su lado, ¿quién ponía en duda que en cosa de poco tiempo, perdida toda esperanza en sus aliados, Roma iba a ver a Italia entera unida por tratados con los cartagineses?

[7] Se autem non eum esse qui Altinio fidei quicquam censeat habendum, sed mediam secuturum consilii viam. [8] Neque enim* pro hoste neque pro socio in praesentia habitum libera custodia haud procul a castris placere in aliqua fida civitate eum* servari per belli tempus; perpetrato bello tum consultandum utrum prior defectio plus merita sit poenae, an hic reditus veniae.

[9] Fabio adsensum est, Calenisque legatis traditus et ipse et comites; et auri satis magnum pondus, quod secum tum attulerat, ei servari iussum.

[7] Con todo, no es que él creyera que había de fiarse lo más mínimo de Altinio, pero iba a proponer una vía intermedia; [8] su propuesta era que no se le considerase por el momento ni como enemigo ni como aliado, que mientras duraba la guerra se le mantuviese en libertad vigilada en alguna ciudad leal cerca del campamento; ya se estudiaría, cuando finalizase la guerra, si era más merecedora de castigo su traición de antes o de perdón su vuelta de ahora.

[9] Se aceptó la propuesta de Fabio, y tanto Altinio como sus compañeros fueron entregados a la representación de Cales, disponiendo además que se le retuviera una cantidad bastante considerable de oro que había traído consigo.

[355] Cf. V 27 y PLUT., *Pyrrh.* c. 21.

[356] Seguimos la lectura *ut cum* de Weissenborn.

[10] Calibus eum interdiu solutum custodes sequebantur, nocte clausum adservabant. [11] Arpis domi primum desiderari quaerique est coeptus; dein fama per totam urbem volgata tumultum, ut principe amisso, fecit, metuque rerum novarum extemplo nuntii missi.

[12] Quibus nequaquam offensus Poenus, quia et ipsum ut ambiguae fidei virum suspectum iam pridem habebat et causam nactus erat tam ditis hominis bona possidendi vendendique; [13] ceterum, ut irae magis quam avaritiae datum crederent homines, crudelitatem quoque aviditati* addidit, coniugemque eius ac liberos in castra accitos, [14] quaestione prius habita primum de fuga Altini, dein quantum auri argentique* domi relictum esset, satis cognitis omnibus vivos combussit.

[10] En Cales quedaba libre durante el día y lo seguían los guardias, y durante la noche lo tenían encerrado. [11] En Arpos, al principio lo echaron en falta en su casa e iniciaron su búsqueda; después se difundió la noticia por toda la ciudad y se suscitó el revuelo lógico ante la pérdida de una personalidad, y ante el temor a una revuelta se enviaron mensajeros inmediatamente. [12] El cartaginés no sintió el menor disgusto por lo ocurrido, porque también él tenía sus dudas desde hacía tiempo acerca de la lealtad de aquel hombre y se le presentaba una excusa para hacerse con los bienes de alguien tan rico y venderlos. [13] Sin embargo, buscando que la gente creyese que actuaba por indignación y no por avaricia, sumó la crueldad a la codicia: hizo venir al campamento a la esposa y a los hijos, [14] los interrogó acerca de la fuga de Altinio primero y de la cantidad de oro y plata que había dejado en casa después, y una vez enterado de todo los hizo quemar vivos.

[XXIV 46, 1] Fabius ab Suessula profectus Arpos primum instituit oppugnare. Ubi cum a quingentis* fere passibus castra posuisset, contemplatus ex propinquo situm urbis moeniaque, quae pars tutissima moenibus erat, quia maxime neglectam custodia vidit, ea potissimum adgredi statuit.

[2] Comparatis omnibus quae ad urbes oppugnandas usui sunt centurionum robora ex toto exercitu delegit tribunosque viros fortes eis praefecit, et milites sescentos, quantum satis visum est, attribuit eosque, ubi quartae vigiliae signum cecinisset, ad eum locum scalas iussit ferre. [3] Porta ibi humilis et angusta erat infrequenti via per desertam partem urbis. Eam portam scalis prius transgressos murum aperire* ex interiore parte aut claustra refringere iubet et tenentes partem urbis cornu signum dare ut ceterae copiae admoverentur: parata omnia atque instructa sese* habiturum.

[4] Ea inpigre facta, et quod impedimentum agentibus fore videbatur, id maxime ad fallendum adiuvit. Imber ab note media coortus custodes vigilesque dilapsos e

[46] Fabio marchó de Suésula y se dispuso a atacar Arpos en primer lugar. Situó su campamento a unos quinientos pasos de la ciudad, y después de observar de cerca su emplazamiento y sus murallas decidió atacar precisamente por donde los muros eran más sólidos, porque vio que la vigilancia allí estaba más descuidada. [2] Una vez preparado todo lo que se suele utilizar en el ataque a las ciudades, escogió los mejores centuriones de todo el ejército, los puso a las órdenes de tribunos valientes y combativos, les asignó una fuerza de seiscientos hombres, cantidad que le pareció suficiente, y les dio orden de llevar escalas a aquel sector del muro cuando sonara el toque para el cuarto relevo de la guardia. [3] Había allí una puerta baja y estrecha que daba a una calle poco poblada en la zona deshabitada de la ciudad. Les ordena pasar al otro lado por medio de escalas y abrir la puerta desde dentro o romper los cierres, y que una vez ocupada aquella parte de la ciudad den la señal con un cuerno para que se acerque el resto de las tropas, que él lo tendrá todo preparado y a punto. [4] Se hizo todo con prontitud, y lo que parecía que iba a ser un inconveniente para los encargados de la acción, contribuyó de forma decisiva a que pasaran desapercibidos. A partir de

stationibus subfugere in tecta coegit, [5] sonitusque* primo largioris procellae strepitum molientium portam exaudiri prohibuit, lentior deinde aequaliorque accidens auribus magnam partem hominum sopivit.

[6] Postquam portam* tenebant, cornicines, in via paribus intervallis dispositos, canere iubent, ut consulem excirent. [7] Id ubi factum ex composito est, signa efferri consul iubet ac paulo ante lucem per effractam portam urbem ingreditur.

media noche empezó a llover con fuerza, obligando a los guardias y centinelas alejados de los puestos a buscar refugio bajo techo; [5] el ruido de la lluvia, más intenso al principio, no dejó oír el estrépito de los que derribaban la puerta, y más lento y monótono después, acariciando sus oídos, adormeció a una buena parte de ellos. [6] Una vez en posesión de la puerta mandan a los trompetas, distribuidos a lo largo de la calle a intervalos regulares, que toquen para llamar la atención del cónsul. [7] Cuando según lo planeado se hizo así, el cónsul dio orden de avanzar, y poco antes del amanecer entraban en la ciudad por la puerta derribada.

[XXIV 47, 1] Tum demum hostes excitati sunt iam et imbre conquiescente et propinqua luce. [2] Praesidium in urbe erat Hannibalis, quinque milia ferme armatorum, et ipsi Arpini tria milia hominum armarant. Eos primos Poeni, ne quid ab tergo fraudis esset, hosti opposuerunt. [3] Pugnatum primo in tenebris angustisque viis est. Cum Romani non vias tantum sed tecta etiam proxima portam* occupassent, ne peti superne ac volnerari possent, [4] cogniti inter se quidam Arpinique et Romani atque inde conloquia coepta fieri, percunctantibus Romanis quid sibi vellent Arpini, [5] quam ob noxam Romanorum aut quod meritum Poenorum pro alienigenis ac barbaris Italici adversus veteres socios Romanos bellum gererent et vectigalem ac stipendiariam Italiam Africae facerent, [6] Arpinis purgantibus ignaros omnium se venum a principibus datos Poeno, captos oppressosque a paucis esse.

[47] Por fin, entonces, despertaron los enemigos; la lluvia amainaba ya y comenzaba a rayar el alba. [2] Había en la ciudad una guarnición de Aníbal, unos cinco mil hombres, y los propios arpinos habían armado otros tres mil, que los cartagineses colocaron en primera línea cara al enemigo para evitar cualquier sorpresa a su espalda. [3] El combate se inició en la oscuridad propia de la angostura de las calles. Los romanos ocuparon no sólo las calles sino las casas próximas a la puerta, para evitar la posibilidad de ser atacados o heridos desde arriba; [4] se reconocieron entre sí algunos, tanto arpinos como romanos, y en seguida entraron en conversación, preguntando los romanos qué era lo que pretendían los arpinos, [5] qué daño les habían hecho los romanos o qué beneficios los cartagineses para que, siendo itálicos, hicieran la guerra en favor de unos bárbaros extranjeros en contra de sus antiguos aliados los romanos, y tratasen de hacer a Italia tributaria y estipendiaria de África. [6] Los arpinos se excusaban diciendo que sus jefes los habían vendido a los cartagineses sin ellos saberlo en absoluto, que unos pocos les tenían oprimidos y en sus manos. Las conversaciones, una vez iniciadas, se iban generalizando;

[7] Initio orto plures cum pluribus conloqui; postremo praetor Arpinus ab suis ad consulem deductus, fideque data inter signa aciesque Arpini repente pro Romanis adversus Carthaginiensem arma* verterunt. [8] Hispani quoque, paulo minus mille homines, nihil praeterea cum consule pacti quam ut sine fraude Punicum emitteretur

[7] al fin el pretor de Arpos fue conducido por los suyos a presencia del cónsul y entre las enseñas y los frentes de combate se selló un compromiso, y automáticamente los arpinos empezaron a combatir a favor de los romanos contra los cartagineses. [8] Asimismo los hispanos, poco menos de un millar de hombres, se pasaron con sus enseñas al cónsul después de pactar con él como

praesidium, ad consulem transtulerunt signa. [9] Carthaginiensibus portae patefactae emissique cum fide incolumes ad Hannibalem Salapiam venerunt.

[10] Arpi sine clade ullius praeterquam unius veteris proditoris, novi perfugae, restituti ad Romanos.

[11] Hispanis duplicia cibaria dari iussa; operaque eorum forti ac fideli persaepe res publica usa est.

[12] Cum consul alter in Apulia, alter in Lucanis esset, equites centum duodecim nobiles Campani per speciem praedandi ex hostium agro permissu magistratuum ab Capua profecti ad castra Romana, quae super Suessulam erant, venerunt; stationi militum qui essent dixerunt: conloqui sese cum praetore velle. Cn. Fulvius castris praeerat; [13] cui ubi nuntiatum est, decem ex eo numero iussis inermibus deduci ad se, ubi quae postularent audivit — nihil autem aliud petebant quam ut Capua recepta bona sibi restituerentur — , in fidem omnes accepti.

[14] Et ab altero praetore Sempronio Tuditano oppidum Atrinum expugnatum. Amplius septem milia* hominum capta et aeris argentique signati aliquantum.

[15] Romae foedum incendium per duas noctes ac diem unum tenuit. Solo aequata omnia inter Salinas ac portam Carmentalem cum Aequimaelio Iugarioque vico et* templis* Fortunae ac matris Matutae. [16] Et extra portam late vagatus ignis sacra profanaque multa absumpsit.

única condición que se dejaría marchar a la guarnición cartaginesa sin que sufriera daño. [9] Se les abrieron las puertas y se dejó marchar a los cartagineses con un salvoconducto; llegaron sanos y salvos hasta Aníbal, en Salapia. [10] Retornó así Arpos a los romanos sin que muriera nadie, a no ser exclusivamente el antiguo traidor y ahora desertor. [11] Se dio orden de que los hispanos recibieran doble ración, y el país pudo contar con su valerosa y leal aportación en multitud de ocasiones.

[12] Mientras que uno de los cónsules se encontraba en Apulia y el otro en Lucania, ciento doce jinetes de la nobleza campana salieron de Capua autorizados por los magistrados, haciendo creer que iban a saquear en territorio enemigo, y se presentaron en el campamento romano situado sobre Suésula. Expusieron ante el puesto de guardia quiénes eran y dijeron que querían entrevistarse con el pretor. Tenía el mando del campamento Gneo Fulvio; [13] cuando se le informó, ordenó que fueran conducidos a su presencia desarmados diez de ellos, y cuando escuchó sus demandas —realmente lo único que pedían era la devolución de sus bienes cuando Capua fuese recuperada—, los acogió a todos con un compromiso de fidelidad. [14] Por su parte, el otro pretor, Sempronio Tuditano, tomó al asalto la plaza de Atrino[357], cogiendo más de siete mil prisioneros y cierta cantidad de bronce y plata acuñada.

[15] En Roma hubo un tremendo incendio que duró dos noches y un día. Quedó todo arrasado entre las Salinas[358] y la puerta Carmental, incluyendo el Equimelio y el barrio Yugario y los templos de la Fortuna y de Matuta Madre; [16] el fuego se propagó a gran distancia, incluso al otro lado de la puerta, devorando muchos edificios sagrados y profanos.

En África, el rey Sífax se alía con los romanos. Tranquilidad en Hispania

[XXIV 48, 1] Eodem anno P. et Cn. Cornelii, cum in Hispania res prosperae essent multosque et veteres reciperent socios et novos adicerent, in Africam quoque spem extenderunt. [2] Syphax erat rex Numidarum subito Carthaginiensibus hostis factus; [3] ad eum centuriones tres legatos

[48] Este mismo año, Publio y Gneo Cornelio, después de los éxitos obtenidos en Hispania recuperando muchos aliados antiguos e incorporando otros nuevos, extendieron también a África sus pretensiones. [2] Sífax era rey de los númidas, convertido repentinamente en enemigo de los cartagineses. [3] Le enviaron como embajadores a

[357] No hay otra mención de esta plaza.
[358] Cerca de la puerta Trigémina.

miserunt qui cum eo amicitiam societatemque facerent et pollicerentur, si perseveraret urguere bello Carthaginienses, gratam eam rem fore senatui populoque Romano et adnisuros ut in tempore et bene cumulatam gratiam referant. Grata ea legatio barbaro fuit; [4] conlocutusque cum legatis de ratione belli gerundi, ut veterum militum verba audivit, quam multarum rerum ipse ignarus esset, ex conparatione tam ordinatae disciplinae animum advertit.

[5] Tum id* primum ut pro bonis ac fidelibus sociis facerent oravit, ut duo legationem referrent ad imperatores suos,unus apud sese magister rei militaris remaneret*: rudem ad pedestria bella Numidarum gentem esse, equis tantum habilem; [6] ita iam inde a principiis gentis maiores suos bella gessisse, ita se a pueris insuetos. Sed habere* hostem pedestri fidentem Marte, cui si aequari robore virium velit, et sibi pedites comparandos esse. [7] Et ad id multitudine hominum regnum abundare, sed armandi ornandique et instruendi eos artem ignorare. Omnia, velut forte congregata turba, vasta* ac temeraria esse.

[8] Facturos se in praesentia quod vellet legati respondent, fide accepta ut remitteret extemplo eum, si imperatores sui non comprobassent factum.

[9] Q. Statorio nomen fuit, qui ad regem remansit. Cum duobus Romanis rex tres a* Numidis* legatos in Hispaniam misit ad accipiendam fidem ab imperatoribus Romanis. [10] Isdem mandavit ut protinus Numidas qui intra praesidia Carthaginiensium auxiliares essent* ad transitionem perlicerent.

[11] Et Statorius ex multa iuventute regi pedites conscripsit ordinatosque proxime morem Romanum instruendo et decurrendo signa sequi et servare ordines docuit, [12] et operi aliisque iustis militaribus ita adsuefecit ut brevi rex non equiti magis fideret quam pediti conlatisque aequo campo signis iusto

tres centuriones para hacer un pacto de amistad con él y prometerle que, si persistía en su acoso bélico a los cartagineses, esto sería del agrado del senado y el pueblo romano y ellos pondrían su empeño en que a su debido tiempo le pagaran con creces la deuda contraída. Al bárbaro le gustó esta embajada; [4] habló con sus componentes de la estrategia bélica a seguir, y al escuchar las palabras de aquellos experimentados soldados se dio cuenta de la cantidad de cosas que ignoraba en comparación con tan sistematizada disciplina.

[5] Entonces les pidió en primer lugar que, portándose como buenos y leales aliados, volvieran dos de ellos a llevar a sus generales la respuesta a la embajada y uno se quedase a su lado como instructor del arte militar, pues el pueblo númida no tenía experiencia en el combate a pie, sólo se manejaba bien a caballo; [6] así habían guerreado sus antepasados ya desde los orígenes de su pueblo, y así se les había habituado a ellos desde la niñez; pero tenían un enemigo que confiaba en el combate a pie, y si quería equipararsele en igualdad de fuerzas tenía que preparar también él soldados de infantería; [7] para conseguir ese propósito había en su reino hombres en abundancia, pero no conocimientos sobre el modo de armarlos, equiparlos y entrenarlos; faltaba por completo la medida y la organización, como en una masa reunida al azar. [8] Los delegados respondieron que provisionalmente harían lo que él pretendía, después de recibir garantías de que reenviaría inmediatamente al centurión en caso de que sus generales no aprobasen lo que habían hecho.

[9] El que se quedó con el rey se llamaba Quinto Estatorio. Junto con los dos romanos el rey envió a Hispania tres delegados númidas para que los generales romanos les ratificaran el compromiso. [10] También les dio instrucciones para que se pusieran directamente en contacto con los númidas que servían como auxiliares en las guarniciones cartaginesas induciéndolos a la deserción.

[11] Por su parte, Estatorio alistó soldados de infantería para el rey entre la numerosa juventud, y organizándolos según el modelo romano les enseñó a formar, maniobrar, seguir las enseñas y guardar las filas, [12] y los habituó de tal forma a los trabajos de atrincheramiento y demás deberes militares que al poco tiempo el rey tenía tanta confianza en la

proelio Carthaginiensem hostem superaret. [13] Romanis quoque in Hispania legatorum regis adventus magno emolumento fuit; namque ad famam eorum transitiones crebrae ab Numidis coeptae fieri. Ita cum Syphace Romanis coepta amicitia est. Quod ubi Carthaginienses acceperunt, extemplo ad Galam in parte altera Numidiae-Maesuli ea gens* vocatur —regnantem legatos mittunt.

infantería como en la caballería, venciendo a sus enemigos cartagineses al chocar con ellos en campo abierto en una batalla en toda regla. [13] También les reportó en Hispania grandes ventajas a los romanos la llegada de los delegados del rey, pues al saberse su presencia comenzaron a producirse frecuentes deserciones de númidas. Éstos fueron los comienzos de la amistad entre Sífax y los romanos. Cuando se enteraron de ello los cartagineses, sin perder un instante enviaron embajadores a Gala, que reinaba en la otra parte de Numidia, cuyos habitantes se llaman mésulos.

[XXIV 49, 1] Filium Gala Masinissam habebat septem decem annos natum, ceterum iuvenem ea indole ut iam tum appareret maius regnum opulentiusque quam quod accepisset facturum. [2] Legati, quoniam Syphax se Romanis iunxisset, ut potentior societate eorum adversus reges populosque Africae esset, docent melius fore Galae quoque Carthaginiensibus iungi quam primum, antequam Syphax in Hispaniam aut Romani in Africam transeant; [3] opprimi Syphacem nihildum praeter nomen ex foedere Romano habentem posse. Facile persuasum Galae, filio deposcente id bellum, ut mitteret exercitum; [4] qui Carthaginiensibus legionibus coniunctus* magno proelio Syphacem devicit. Triginta milia eo proelio hominum caesa dicuntur.

[**49**] Gala tenía un hijo, Masinisa, de diecisiete años[359] de edad, pero con un temperamento el muchacho, que ya entonces se veía claramente que iba a dar al reino que heredaría mayores dimensiones y mayor riqueza. [2] Los delegados le explican a Gala que, puesto que Sífax se ha unido a los romanos para ser con su alianza más poderoso frente a los reyes y pueblos de África, será mejor también para él unirse cuanto antes a los cartagineses, antes de que pase Sífax a Hispania o los romanos a África; [3] que es posible aplastar a Sífax mientras es aliado de Roma sólo de palabra. Fue fácil persuadir a Gala para que enviase un ejército, [4] cuyo mando reclamaba su hijo; éste, unido a las legiones cartaginesas, derrotó a Sífax en una batalla de grandes proporciones; se dice que fueron treinta mil los muertos en ella.

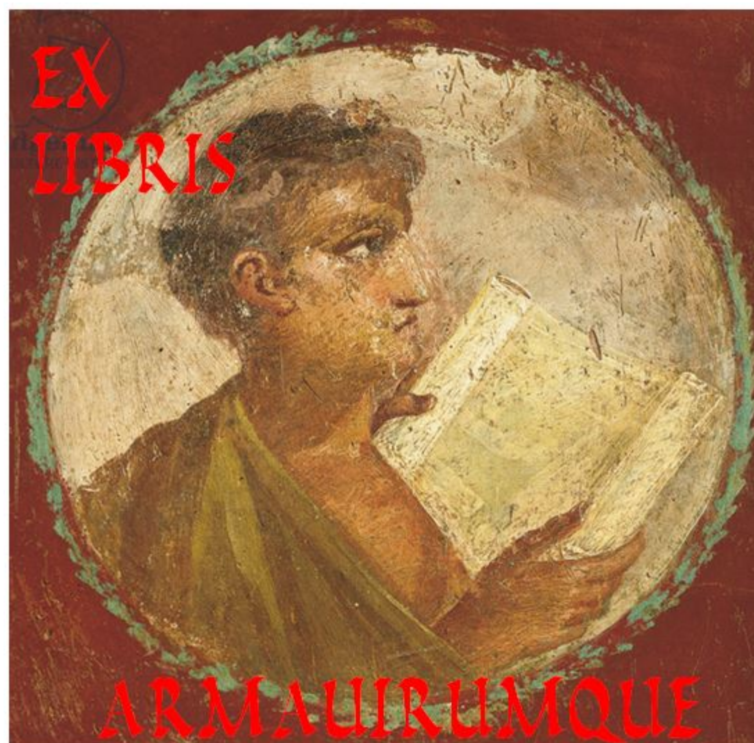
[5] Syphax cum paucis equitibus in Maurusios ex acie Numidas — extremi prope Oceanum adversus Gadis colunt — refugit, adfluentibusque ad famam eius undique barbaris ingentis brevi copias armavit [6] cum quibus in Hispaniam angusto diremptam freto traiceret. Sed* Masinissa cum victore exercitu advenit; isque ibi cum Syphace ingenti gloria per se sine ullis Carthaginiensium opibus gessit bellum. [7] In Hispania nihil memorabile gestum praeterquam* quod Celtiberum iuventutem eadem mercede qua pacta cum

[5] Sífax huyó del campo de batalla con unos pocos jinetes a territorio de los númidas maurusios, los que viven más en el extremo junto al Océano, enfrente de Cádiz; cuando se enteraron de su presencia acudieron bárbaros de todas partes y en poco tiempo preparó un contingente armado muy numeroso [6] con el que pasar a Hispania, separada por un estrecho angosto. Masinisa con su ejército victorioso llegó hasta allí, donde sin ayuda alguna de los cartagineses hizo la guerra por sí solo contra Sífax gloriosamente. [7] En Hispania no ocurrió nada digno de mención salvo el hecho de que los generales romanos atrajeron a su lado a la juventud celtíbera

[359] Más bien veintisiete, si tenía noventa y dos cuando murió en 149 a. C.

Carthaginiensibus erat imperatores Romani ad se perduxerunt, [8] et nobilissimos Hispanos supra trecentos in Italiam ad sollicitandos populares qui inter auxilia Hannibalis erant miserunt. Id* modo eius anni in Hispania* ad memoriam insigne est, quod mercennarium militem in castris neminem ante quam tum Celtiberos Romani habuerunt.

por la misma paga que habían convenido con los cartagineses, [8] y enviaron a Italia más de trescientos hispanos de la alta nobleza para que tratasen de atraerse a los paisanos suyos que servían como auxiliares en el ejército de Aníbal. De lo ocurrido aquel año en Hispania sólo una cosa es digna de mención: el hecho de que estos celtíberos fueron los primeros mercenarios que hubo en el ejército romano.



LIBER XXV

LIBRO XXV

SINOPSIS

Aníbal ronda Tarento. Acciones en el Brucio y Lucania

[XXV 1, 1] Dum haec in Africa atque in Hispania geruntur,* Hannibal in agro Sallentino aestatem consumpsit spe per proditionem urbis Tarentinorum potiundae. Ipsorum interim Sallentinorum ignobiles urbes ad eum defecerunt.
[2] Eodem tempore in Bruttiis ex duodecim populis qui anno priore ad Poenos desciverant Consentini et Tauriani in fidem populi Romani redierunt; [3] et plures redissent, ni T. Pomponius Veientanus, praefectus socium, prosperis aliquot populationibus in agro Bruttio iusti ducis speciem nactus tumultuario exercitu coacto cum Hannone conflixisset.

[1] Mientras se desarrollaban estas operadones en África y en Hispania, Aníbal pasó el verano en territorio salentino con la esperanza de que una traición le permitiera apoderarse de la ciudad de Tarento. Entre tanto, se pasaron a su bando algunas poblaciones poco importantes de los propios salentinos. [2] Al mismo tiempo, en el Brucio, dos de los doce pueblos que el año anterior se habían pasado a los cartagineses, Consencia y Tauriano[360], retornaron a la alianza con el pueblo romano. [3] Otros más habrían hecho lo mismo si Tito Pomponio Veyentano, prefecto de los aliados, que había alcanzado la consideración de un jefe militar en toda regla con unas cuantas incursiones en territorio brucio coronadas por el éxito, no se hubiese enfrentado con Hannón con un ejército reunido de cualquier manera.

[4] Magna ibi vis hominum, sed inconditae turbae agrestium servorumque, caesa aut capta est. Minimum iacturae fuit quod praefectus inter ceteros est captus, et tum temerariae pugnae auctor et ante publicanus omnibus malis artibus et rei publicae et societatibus infidus damnosusque.
[5] Sempronius consul in Lucanis multa proelia parva, haud ullum dignum memoratu fecit et ignobilia oppida Lucanorum aliquot expugnavit.

[4] En este combate fueron muertos o hechos prisioneros gran número de hombres, aunque de una masa indisciplinada de campesinos y esclavos. La pérdida menos importante fue la captura, entre los demás, del propio prefecto, responsable entonces del aventurado combate, y anteriormente recaudador de impuestos con toda clase de malas artes, poco de fiar y ruinoso tanto para sus colegas como para el Estado.
[5] El cónsul Sempronio en Lucania libró numerosos combates de escasa importancia, ninguno de ellos digno de mención, y tomó al asalto varias plazas de los lucanos poco conocidas.

Difusión y represión de prácticas religiosas foráneas en Roma. Elecciones. Juegos

[6] Quo diutius trahebatur bellum et variabant* secundae adversaeque res non fortunam magis quam animos hominum, tanta religio, et ea magna ex parte externa, civitatem incessit ut aut homines aut dei repente alii viderentur facti.
[7] Nec iam in secreto modo atque intra parietes abolebantur Romani ritus, sed in publico etiam ac foro Capitolioque

[6] Cuanto más se alargaba la guerra y los triunfos y los reveses hacían cambiar la actitud de las gentes tanto como la situación, se iba difundiendo entre la población tal cantidad de prácticas supersticiosas, venidas de fuera además en gran parte, que se diría que de repente habían cambiado o los dioses o los hombres. [7] Y ya no sólo iban cayendo en desuso los ritos romanos en privado y en el interior de las casas, sino que incluso en público, en el foro y en el Capitolio

[360] En la costa occidental del Brucio, al sur de *Vibo Valentia*.

mulierum turba erat nec sacrificantium nec precantium deos patrio more.
[8] Sacrificuli ac vates ceperant hominum mentes, quorum numerum auxit rustica plebs, ex incultis diutino bello infestisque agris egestate et metu in urbem conpulsa, et quaestus ex alieno errore facilis, quem velut concessae artis usu exercebant.

[9] Primo secretae bonorum indignationes exaudiebantur; deinde ad patres et iam ad* publicam querimoniam excessit res.
[10] Incusati graviter ab senatu aediles triumvirique capitales quod non prohiberent, cum emovere eam multitudinem e foro ac disicere adparatus sacrorum conati essent, haud procul afuit quin violarentur. [11] Ubi potentius iam esse id malum apparuit quam ut minores per magistratus sedaretur, M. Aemilio praetori urbano* negotium ab senatu datum est ut eis religionibus populum liberaret. [12] Is et in contione senatus consultum recitavit et edixit ut quicumque libros vaticinos precationesve aut artem sacrificandi conscriptam haberet, eos libros omnis litterasque ad se* ante kal. Apriles deferret, neu quis in publico sacrove loco novo aut externo ritu sacrificaret.

había una multitud de mujeres que no ofrecían sacrificios ni suplicaban de acuerdo con las costumbres patrias. [8] Sacrificadores y adivinos se habían adueñado de las mentes; su número se vio incrementado, por una parte, por la avalancha de campesinos a los que la miseria y el pánico habían empujado hacia la ciudad desde los campos que la larga duración de la guerra había vuelto peligrosos e incultos, y por otra parte por las ganancias fáciles que sacaban de la ignorancia ajena, que explotaban como si ejercieran una profesión autorizada. [9] Al principio podían oírse en privado los comentarios indignados de los hombres de bien; después las quejas adquirieron proporciones públicas, alcanzando también a los senadores. [10] Cuando los ediles y los triúnviros capitales[361], censurados con dureza por el senado por no impedirlo, trataron de desalojar del foro a aquella multitud y desarticular el montaje de los sacrificios, estuvieron a punto de ser agredidos. [11] Cuando resultó evidente que aquel mal estaba demasiado arraigado como para ser sofocado por magistrados menores, el senado encargó al pretor Marco Emilio la misión de liberar al pueblo de aquellas supersticiones. [12] El pretor leyó en asamblea pública el decreto del senado y publicó un edicto disponiendo que todo aquel que tuviera libros de profecías o plegarias, o copias del ritual de sacrificios le entregase a él antes de las calendas de abril todos estos libros y escritos, y que nadie hiciese sacrificios en lugar público ni sagrado según ritos nuevos o foráneos.

[XXV 2, 1] Aliquot publici sacerdotes mortui eo anno sunt, L. Cornelius Lentulus pontifex maximus et C. Papirius C. f. Masso pontifex et P. Furius Philus augur et C. Papirius L. f. Masso decemvir sacrorum. [2] In Lentuli locum M. Cornelius Cethegus, in Papiri Cn. Servilius Caepio pontifices suffecti sunt, augur creatus L. Quinctius Flamininus, decemvir sacrorum L. Cornelius Lentulus. [3] Comitiorum consularium iam adpetebat tempus; sed quia consules bello* intentos avocare non placebat, Ti. Sempronius consul comitiorum causa dictatorem dixit C.

[2] Aquel año fallecieron varios sacerdotes del culto oficial: el pontífice máximo Lucio Cornelio Léntulo; el pontífice Gayo Papirio Masón, hijo de Gayo; Publio Furio Filo, augur, y Gayo Papirio Masón, hijo de Lucio, decénviro de los sacrificios. [2] Fueron nombrados pontífices Marco Cornelio Cetego en sustitución de Léntulo y Gneo Servilio Cepión en sustitución de Papirio; augur fue nombrado Lucio Quincio Flaminino, y decénviro de los sacrificios Lucio Cornelio Léntulo. [3] Se aproximaba ya la fecha de las elecciones consulares, pero como no se estimaba conveniente apartar de las tareas bélicas a los cónsules entregados a ellas, el cónsul Tiberio Sempronio nombró dictador para presidir los comicios a Gayo

[361] Tenían a su cargo las prisiones y la ejecución de las sentencias.

Claudium Centonem. Ab eo magister equitum est dictus Q. Fulvius Flaccus.
[4] Dictator primo comitiali die creavit consules Q. Fulvium Flaccum magistrum equitum et Ap. Claudium Pulchrum, cui Sicilia provincia in praetura fuerat. [5] Tum praetores creati Cn. Fulvius Flaccus, C. Claudius Nero, M. Iunius Silanus, P. Cornelius Sulla. Comitiis perfectis dictator magistratu abiit. [6] Aedilis curulis fuit eo anno cum M. Cornelio Cethego P. Cornelius Scipio, cui post Africano fuit cognomen. Huic petenti aedilitatem cum obsisterent tribuni plebis, negantes rationem eius habendam esse, quod nondum ad petendum legitima aetas esset, [7] Si* me inquit omnes Quirites aedilem facere volunt, satis annorum habeo. Tanto inde favore ad suffragium ferendum in tribus discursum est ut tribuni repente incepto destiterint. [8] Aedilicia largitio haec fuit: ludi Romani pro temporis illius copiis magnifice facti et diem unum instaurati, et congii olei in vicos singulos dati . . .*

[9] L. Villius Tappulus et M. Fundanius Fundulus aediles plebei aliquot matronas apud populum probri accusarunt; quasdam ex eis damnatas in exilium egerunt. [10] Ludi plebei per biduum instaurati et Iovis epulum fuit ludorum causa.

Claudio Centón. Éste nombró jefe de la caballería a Quinto Fulvio Flaco.
[4] El primer día de elecciones el dictador proclamó cónsules[362] a Quinto Fulvio Flaco, el jefe de la caballería, y a Apio Claudio Pulcro, que había tenido Sicilia a su cargo como pretor. [5] A continuación fueron elegidos pretores Gneo Fulvio Flaco, Gayo Claudio Nerón, Marco Junio Silano y Publio Cornelio Sila. Finalizados los comicios, el dictador dejó el cargo. [6] Aquel año, junto con Marco Cornelio Cetego fue edil curul Publio Cornelio Escipión, el que después recibió el sobrenombre de Africano. Como los tribunos de la plebe se oponían a que fuera candidato alegando que no se le podía tener en cuenta porque no tenía todavía la edad reglamentaria para presentar su candidatura, [7] dijo: «Si todos los ciudadanos romanos quieren elegirme edil, tengo años bastantes». A continuación salieron todos corriendo hacia sus tribus a depositar el voto con tal entusiasmo que los tribunos desistieron de su propósito inmediatamente. [8] La esplendidez de los ediles se manifestó de esta forma: se celebraron unos juegos romanos magníficos para los recursos con que se contaba por entonces y se repitieron un día más, y se repartieron a cada barrio cincuenta medidas de aceite.
[9] Los ediles de la plebe Lucio Vilio Tápulo y Marco Fundanio Fundulo presentaron ante el pueblo acusación de conducta inmoral contra varias matronas; mandaron al destierro a algunas de ellas que resultaron condenadas. [10] Los juegos plebeyos se celebraron durante dos días seguidos y se ofreció un banquete a Júpiter con motivo de los juegos.

Asignación de provincias. Incidentes con un publicano

[XXV 3, 1] Q. Fulvius Flaccus tertium Appius Claudius* consulatum ineunt.
[2] Et praetores provincias sortiti sunt, P. Cornelius Sulla urbanam et peregrinam, quae duorum ante sors fuerat, Cn. Fulvius Flaccus Apuliam, C. Claudius Nero Suessulam, M. Iunius Silanus Tuscos.
[3] Consulibus bellum cum Hannibale et binae legiones decretae; alter a Q. Fabio superioris anni consule, alter a Fulvio Centumalo acciperet; [4] praetorum Fulvi

[3] Quinto Fulvio Flaco, por tercera vez[363], y Apio Claudio entraron en funciones como cónsules.
[2] Por su parte, los pretores sortearon los campos de actuación; a Publio Cornelio Sila le correspondió la jurisdicción urbana y la peregrina, que anteriormente llevaban entre dos; a Gneo Fulvio Flaco, Apulia; a Gayo Claudio Nerón, Suésula, y a Marco Junio Silano, Etruria. [3] A los cónsules se les asignó formalmente la guerra con Aníbal con dos legiones cada uno que recibirían el uno de Quinto Fabio, el cónsul del año anterior, y el otro de Fulvio Centúmalo. [4] En cuanto

[362] Para el año 212.
[363] Las anteriores, los años 237 y 224.

Flacci quae Luceriae sub Aemilio praetore, Neronis Claudi quae in Piceno sub C. Terentio fuissent legiones essent; supplementum in eas ipsi scriberent sibi. M. Iunio in Tuscos legiones urbanae prioris anni datae.
[5] Ti. Sempronio* Graccho et P. Sempronio Tuditano imperium provinciaeque Lucani et Gallia cum suis exercitibus prorogatae; [6] item P. Lentulo qua vetus provincia in Sicilia esset, M. Marcello Syracusae et qua Hieronis regnum fuisset; T. Otacilio classis, Graecia M. Valerio, Sardinia Q. Mucio Scaevolae, Hispaniae. et Cn. Corneliis.
[7] Ad veteres exercitus duae urbanae legiones a consulibus scriptae, summaque trium et viginti legionum eo anno effecta est. [8] Dilectum consulum M. Postumii Pyrgensis cum magno prope motu rerum factum impediit. [9] Publicanus erat Postumius, qui multis annis parem fraude avaritiaque neminem in civitate habuerat praeter T. Pomponium Veientanum, quem populantem temere agros in Lucanis ductu Hannonis priore anno ceperant Carthaginienses.
[10] Hi, quia publicum periculum erat a vi tempestatis in iis quae portarentur ad exercitus et ementiti erant falsa naufragia et ea ipsa quae vera renuntiaverant fraude ipsorum facta erant, non casu.

[11] In veteres quassasque naves paucis et parvi pretii rebus impositis, cum mersissent eas in alto exceptis in praeparatas scaphas nautis, multiplices fuisse merces ementiebantur.
[12] Ea fraus indicata M. Aemilio praetori priore anno fuerat ac per eum ad senatum delata nec tamen ullo senatus consulto notata, quia patres ordinem publicanorum* in tali tempore offensum nolebant.

[13] Populus severior vindex fraudis erat, excitatique tandem duo tribuni plebis, Spurius et L. Carvilii, cum rem invisam infamemque cernerent, ducentum milium aeris multam M. Postumio dixerunt.

a los pretores, serían para Fulvio Flaco las legiones que habían estado a las órdenes del pretor Emilio en Luceria, y para Nerón Claudio las que había tenido a su mando Gayo Terencio en el Piceno; ellos mismos reclutarían las tropas de complemento. A Marco Junio se le asignaron, para enfrentarse a los etruscos, las legiones urbanas del año anterior. [5] A Tiberio Sempronio Graco y a Publio Sempronio Tuditano se les prorrogó el mando en las provincias de Lucania y Galia con sus ejércitos respectivos; [6] asimismo, se le asignó Sicilia, su antigua provincia, a Publio Léntulo; a Marco Marcelo, Siracusa y lo que había sido el reino de Hierón; la flota, a Tito Otacilio; Grecia a Marco Valerio, Cerdeña a Quinto Mucio Escévola, y las Hispanias a Publio y Gneo Cornelio. [7] Los cónsules reclutaron dos legiones urbanas para los antiguos ejércitos, y se completó así aquel año un total de veintitrés legiones. [8] La actuación de Marco Postumio Pirgense obstaculizó el reclutamiento por parte de los cónsules y estuvo a punto de provocar disturbios graves. [9] Postumio era un publicano cuyas trampas y codicia durante muchos años ningún ciudadano había igualado si exceptuamos a Tito Pomponio Veyentano, el que había sido capturado el año anterior por los cartagineses mandados por Hannón cuando se dedicaba a saquear de forma temeraria los campos de Lucania. [10] Estos dos, como los riesgos del transporte de material para el ejército en caso de temporal corrían a cargo del Estado, se habían inventado naufragios inexistentes, y en los casos en que eran reales los que denunciaban no eran fortuitos sino provocados por ellos fraudulentamente.
[11] Cargaban en barcos viejos y averiados unos cuantos suministros de escaso valor, los echaban a pique en alta mar después de recoger a la tripulación en lanchas preparadas al efecto y presentaban un informe falso exagerando el valor de la mercancía.
[12] Semejante fraude había sido denunciado el año anterior al pretor Marco Emilio y éste había dado cuenta del mismo al senado, pero ningún senadoconsulto había condenado el hecho, porque en unas circunstancias como aquéllas los senadores no querían crear malestar en el estamento de los publicanos. [13] El pueblo estaba dispuesto a perseguir el fraude con mayor rigor, y al fin, exasperados dos tribunos de la plebe, Espurio y Lucio Carvilio, viendo que el hecho suscitaba animosidad y escándalo, impusieron a Marco Postumio una multa de

[14] Cui certandae cum dies advenisset, conciliumque tam frequens plebis adesset ut multitudinem area Capitolii vix caperet, [15] perorata causa una spes videbatur esse si C. Servilius Casca tribunus plebis, qui propinquus cognatusque Postumio erat, priusquam ad suffragium tribus vocarentur, intercessisset. [16] Testibus datis tribuni populum summoverunt, sitellaque lata est, ut sortirentur ubi Latini suffragium ferrent. [17] Interim publicani Cascae instare ut concilio diem eximeret; populus reclamare; et forte in cornu primus sedebat Casca, cui simul metus pudorque animum versabat.

[18] Cum in eo parum praesidii esset, turbandae rei causa publicani per vacuum summoto locum cuneo inruperunt iurgantes simul cum populo tribunisque. , [19] Nec procul dimicatione res erat cum Fulvius consul tribunis Nonne videtis inquit vos in ordinem coactos esse et rem ad seditionem spectare, ni propere dimittitis plebis concilium?

doscientos mil ases. [14] Cuando llegó el día del debate sobre la multa, la plebe acudió en masa a la asamblea, tanto que el recinto del Capitolio apenas daba cabida a la multitud. [15] Una vez vista la causa, daba la impresión de que la única esperanza para el acusado era que el tribuno de la plebe Gayo Servilio Casca, pariente cercano de Postumio, pusiera su veto antes de que las tribus fueran llamadas a votar. [16] Nombrados interventores, los tribunos retiraron al pueblo y se trajo una urna para que sortearan dónde votarían los latinos. [17] Entretanto los publicanos instaban a Casca para que retrasase la fecha de la asamblea; el pueblo protestaba; por otra parte, Casca casualmente ocupaba un asiento en primera fila, en un extremo; lo agitaban sentimientos encontrados de temor y vergüenza al mismo tiempo. [18] En vista de que no podían confiar demasiado en su apoyo, los publicanos, con el objeto de sembrar la confusión, irrumpieron en cuña en el espacio que había quedado libre al retirarse el público, discutiendo a la vez con el pueblo y con los tribunos. [19] La cosa estaba al borde de una refriega cuando el cónsul Fulvio dijo a los tribunos: «¿No veis que habéis perdido la autoridad y esto puede desembocar en una insurrección si no os apresuráis a disolver la asamblea?».

[XXV 4, 1] Plebe dimissa senatus vocatur et consules referunt de concilio plebis turbato vi atque audacia* publicanorum: [2] M. Furium Camillum, cuius exilium ruina urbis secutura* fuerit, damnari se ab iratis civibus passum esse; [3] decemviros ante eum, quorum legibus ad eam diem viverent, multos postea principes civitatis iudicium de se populi passos: [4] Postumium Pyrgensem suffragium populo Romano extorsisse, concilium plebis sustulisse, tribunos in ordinem coegisse, contra populum Romanum aciem instruxisse, locum occupasse, ut tribunos a plebe intercluderet, tribus in suffragium vocari prohiberet.

[5] Nihil aliud a caede ac dimicatione continuisse homines nisi patientiam magistratuum, quod cesserint inpraesentia furori atque audaciae paucorum vincique se ac populum Romanum passi sint et

[4] Una vez disuelta la reunión de la plebe se convocó al senado, y los cónsules informaron de que los publicanos habían reventado la asamblea de la plebe con osadía y violencia; [2] recordaron que Marco Furio Camilo, cuyo destierro podía haber acarreado la ruina de Roma, había dejado que sus airados conciudadanos lo condenasen, [3] y antes que él los decénviros, con cuyas leyes se había vivido hasta entonces, y después muchos ciudadanos de primera fila habían permitido que el pueblo los juzgase; [4] Postumio Pirgense le había quitado por la fuerza el derecho al voto al pueblo romano, había suprimido una asamblea de la plebe, había desautorizado a los tribunos, había presentado batalla al pueblo romano, había tomado una posición para cortar el contacto entre los tribunos y la plebe y para impedir que se llamase a las tribus a votar.

[5] Lo único que había contenido a la gente de entablar una lucha sangrienta era la flexibilidad de los magistrados, que en vista de las circunstancias habían cedido ante el desvarío y la osadía de unos pocos y se habían dejado vencer ellos y el pueblo romano, [6]

comitia, [6] quae reus vi atque armis prohibiturus erat, ne causa quaerentibus dimicationem daretur, voluntate ipsi sua sustulerint. [7] Haec cum ab optimo quoque pro atrocitate rei accepta* essent, vimque eam contra rem publicam et pernicioso exemplo factam senatus decresset, [8] confestim Carvilii tribuni plebis omissa multae certatione rei capitalis diem Postumio dixerunt ac, ni vades daret, prendi a viatore atque in carcerem duci iusserunt.

disolviendo voluntariamente una asamblea que el acusado iba a impedir por la fuerza de las armas, para no dar un pretexto a los que buscaban pelea.

[7] Los mejores de los presentes recibieron esta exposición considerando la gravedad que los hechos merecían y el senado declaró formalmente que se trataba de un acto de violencia contra el Estado y de un precedente muy peligroso, [8] e inmediatamente los Carvilios tribunos de la plebe dejaron de lado el debate de la multa y presentaron acusación de pena capital contra Postumio, disponiendo que, si no entregaba la fianza, fuese apresado y encarcelado por el *viator*.

[9] Postumius vadibus datis non adfuit. Tribuni plebem rogaverunt plebesque ita scivit, si* M. Postumius ante kal. Maias non prodisset citatusque eo die non respondisset neque excusatus esset, videri eum in exilio esse bonaque eius venire, ipsi aqua et igni placere interdici.

[9] Postumio depositó la fianza y no compareció. Los tribunos presentaron la siguiente propuesta a la plebe, y la plebe la aprobó: si Marco Postumio no comparecía antes de las calendas de mayo y si cuando ese día se le llamase por su nombre no contestaba ni tenía justificada su ausencia, se le consideraría desterrado, decidiendo que sus bienes fuesen vendidos y le fuesen negados el agua y el fuego.

[10] Singulis deinde eorum qui turbae ac tumultus concitatores fuerant, rei capitalis diem dicere ac vades poscere coeperunt.

[10] Después, a todos los que habían instigado a la masa y promovido los disturbios les señalaron día los tribunos para responder a una acusación capital y les exigieron fianzas.

[11] Primo non dantis, deinde etiam eos qui dare possent in — carcerem coiciebant; cuius rei periculum vitantes plerique in exilium abierunt.

[11] Primero metían en la cárcel a los que no depositaban la fianza, y después incluso a los que estaban en disposición de depositarla. Para eludir ese riesgo la mayoría se exiliaron.

Problemas con el reclutamiento. Quejas de los supervivientes de Cannas y respuesta del senado. Prodigios

[XXV 5, 1] Hunc fraus publicanorum, deinde fraudem audacia protegens exitum habuit. [2] Comitia inde pontifici maximo creando sunt habita; ea comitia novus pontifex M. Cornelius Cethegus habuit. [3] Tres ingenti certamine petierunt, Q. Fulvius Flaccus consul, qui et ante bis consul et censor fuerat, et T. Manlius Torquatus, et ipse duobus consulatibus et censura insignis, et P. Licinius Crassus, qui aedilitatem curulem petiturus erat. [4] Hic senes honoratosque iuvenis in eo certamine vicit. Ante hunc intra centum annos et viginti nemo praeter P. Cornelium Calussam pontifex maximus creatus fuerat qui sella curuli non sedisset.

[5] Así fue el desenlace del fraude de los publicanos y la osadía con que después trataron de taparlo.

[2] Tuvieron lugar a continuación los comicios para la elección de pontífice máximo, comicios que presidió el nuevo pontífice Marco Cornelio Cetego. [3] Hubo tres candidatos, en competición muy reñida: el cónsul Quinto Fulvio Flaco, que ya había sido antes cónsul dos veces y censor; Tito Manlio Torcuato, distinguido también con dos consulados[364] y una censura, y Publio Licinio Craso, que se iba a presentar candidato a edil curul. [4] En dicha confrontación venció este último, un joven, a los que tenían más edad y habían desempeñado altos cargos. Antes de él y por espacio de ciento veinte años, sin haber desempeñado previamente una magistratura curul nadie había sido elegido pontífice máximo excepto Publio Cornelio

[364] En 235 y 224.

[5] Consules dilectum cum aegre conficerent, quod inopia iuniorum non facile in utrumque, ut et novae urbanae legiones et supplementum veteribus scriberetur, sufficiebat, [6] senatus absistere eos incepto vetuit et triumviros binos creari iussit, alteros qui* citra, alteros qui ultra quinquagesimum lapidem in pagis forisque et conciliabulis omnem copiam ingenuorum inspicerent et, [7] si qui roboris satis ad ferenda arma habere viderentur, etiamsi nondum militari aetate essent, milites facerent; [8] tribuni plebis, si iis videretur, ad populum ferrent ut, qui minores septem decem annis sacramento dixissent, iis perinde stipendia procederent ac si septem decem annorum aut maiores milites facti essent.

Colusa. [5] Los cónsules tenían dificultad para llevar a cabo el reclutamiento, porque el reducido número de hombres jóvenes difícilmente alcanzaba para el doble objetivo, el alistamiento de legiones urbanas nuevas y de tropas suplementarias para las antiguas. [6] Sin embargo, el senado les prohibió desistir del empeño y dispuso que se nombrasen dos comisiones de tres miembros para que buscaran en los distritos rurales, los mercados urbanos y los centros de reunión, una hasta el miliario qincuagésimo y la otra más allá, a todos los hombres libres que hubiera [7] y alistaran como soldados a los que considerasen con fuerzas suficientes para llevar las armas aunque no estuviesen aún en edad militar. [8] Se pidió a los tribunos de la plebe que, si lo creían oportuno, presentaran al pueblo una propuesta de ley disponiendo que a todos los que prestasen el juramento militar antes de los diecisiete años se les reconociesen los años de servicio como si se hubiesen incorporado a filas a los diecisiete años o más.

[9] Ex hoc senatus consulto creati triumviri bini conquisitionem ingenuorum per agros habuerunt. [10] Eodem tempore ex Sicilia litterae Marci Marcelli de postulatis militum qui cum P. Lentulo militabant in senatu recitatae sunt. Cannensis reliquiae cladis hic exercitus erat, relegatus in Siciliam, sicut ante dictum est, ne ante Punici belli finem in Italiam reportarentur.

[9] Las dos comisiones de triúnviros creadas en virtud de este decreto del senado efectuaron la búsqueda de hombres de condición libre por los campos. [10] Por las mismas fechas se dio lectura en el senado a una carta enviada desde Sicilia por el cónsul Marco Marcelo referente a las reclamaciones de los soldados que militaban a las órdenes de Publio Léntulo. Formaban este [11] ejército los supervivientes de la derrota de Cannas, confinados en Sicilia, como se dijo ya antes, con la condición de no volver a Italia hasta que finalizara la guerra púnica[365].

[XXV 6, 1] Hi permissu Lentuli primores equitum centurionumque et robora ex legionibus peditum legatos in hiberna ad M. Marcellum miserunt, e quibus unus potestate dicendi facta: [2] Consulem te, M. Marcelle, in Italia* adissemus, cum primum de nobis, etsi non iniquum, certe triste senatus consultum factum est, nisi hoc sperassemus, in provinciam nos morte regum turbatam ad grave* bellum adversus Siculos simul Poenosque mitti, [3] et sanguine nostro vulneribusque nos senatui* satisfacturos esse, sicut patrum memoria qui capti a Pyrrho ad Heracleam erant adversus Pyrrhum ipsum pugnantes

[6] Éstos, con permiso de Léntulo, enviaron ante Marco Marcelo a los cuarteles de invierno una comisión formada por los centuriones y soldados de caballería más relevantes y por la elite de la infantería, y uno de ellos, autorizado a hablar, dijo: «Habríamos ido a verte, Marco Marcelo, [2] en Italia cuando eras cónsul, nada más aprobarse aquel decreto del senado, si no injusto, sí ciertamente riguroso que nos atañía, si no hubiésemos esperado que al ser enviados a una provincia conmocionada por la muerte de sus reyes, a una dura guerra contra sicilianos y cartagineses a un mismo tiempo, [3] íbamos a aplacar al senado con la sangre de nuestras heridas, igual que lo hicieron en tiempos de nuestros antepasados combatiendo contra el propio Pirro los que habían sido cogidos prisioneros

[365] Cf. XXIV 18, 9.

satisfecerunt. [4] Quamquam quod ob meritum nostrum suscensuistis, patres conscripti, nobis aut suscensetis? [5] Ambo mihi consules et universum senatum intueri videor, cum te, M. Marcelle, intueor, quem si ad Cannas consulem habuissemus, melior et rei publicae et nostra fortuna esset. [6] Sine, quaeso, priusquam de condicione nostra queror, noxam cuius arguimur nos purgare. Si; non deum ira nec fato, cuius lege immobilis rerum humanarum ordo seritur, sed culpa periimus ad Cannas, cuius tandem ea culpa fuit? [7] Militum an imperatorum? Equidem miles nihil umquam dicam de imperatore meo, cui praesertim gratias sciam ab senatu actas quod non desperaverit de re publica, cui post fugam ab Cannis* per omnes annos prorogatum imperium. [8] Ceteros item ex reliquiis cladis eius, quos tribunos militum habuimus, honores petere et gerere et provincias obtinere audivimus.

[9] An vobis vestrisque liberis ignoscitis facile, patres conscripti, in haec vilia capita saevitis? * Et consuli primoribusque aliis civitatis fugere, cum spes alia nulla esset, turpe non fuit, milites utique morituros in aciem misistis?

[10] Ad Alliam prope omnis exercitus fugit; ad Furculas* Caudinas ne expertus quidem certamen arma tradidit hosti, ut alias pudendas clades exercituum taceam; [11] tamen tantum afuit ab eo ut ulla ignominia iis exercitibus quaereretur ut et urbs Roma per eum exercitum qui ab Allia Veios transfugerat reciperaretur, [12] et Caudinae legiones, quae sine armis redierant Romam, armatae remissae in Samnium eundem illum hostem sub iugum miserint qui hac sua ignominia laetatus fuerat.

[13] Cannensem vero quisquam exercitum fugae aut pavoris insimulare potest, ubi plus quinquaginta milia hominum ceciderunt, unde consul cum equitibus septuaginta fugit, unde nemo superest nisi quem hostis caedendo fessus reliquit?

[14] Cum captivis redemptio negabatur, nos vulgo homines laudabant quod rei publicae

por Pirro en Heraclea. [4] Y eso que ¿qué acción nuestra mereció que os irritarais con nosotros o estéis irritados ahora, padres conscriptos? [5] (Al verte a ti, Marco Marcelo, tengo la impresión de que estoy mirando a los dos cónsules y al senado en pleno). Si te hubiéramos tenido a ti de cónsul en Cannas, sería mejor nuestra suerte y la de la república. [6] Permite, por favor, que nos defendamos del cargo que se nos imputa, antes de exponer las quejas sobre nuestra situación. Si lo que nos perdió en Cannas no fue la cólera de los dioses ni el destino que teje con sus leyes el devenir inmutable de los acontecimientos humanos, sino una acción culpable, ¿de quién fue, en definitiva, esa culpa?, [7] ¿de los soldados o de los generales? Es obvio que yo, un soldado, jamás acusaré de nada a mi general, y más sabiendo que el senado le ha dado las gracias porque no desesperó de salvar a la república, y que después de su huida de Cannas se le prorrogó el mando un año tras otro. [8] También nos hemos enterado de que los demás supervivientes de aquel desastre que fueron nuestros tribunos militares se presentaban candidatos a los cargos, y los ejercían, y obtenían el gobierno de las provincias. [9] ¿Es que os mostráis fácilmente indulgentes con vosotros mismos y con vuestros hijos, padres conscriptos, y os mostráis duros con estos pobres hombres? ¿Así que para el cónsul y otros ciudadanos de primera fila no fue una deshonra la huida dado que no había ninguna otra alternativa, y a los soldados los enviasteis al frente a una muerte segura? [10] En el Alia huyó casi todo el ejército, y en las Horcas Caudinas entregó las armas al enemigo sin haber siquiera intentado combatir —y eso sin mencionar otras ignominiosas derrotas de nuestros ejércitos—; [11] con todo, se estuvo tan lejos de cargar ningún baldón sobre esos ejércitos que incluso fue reconquistada Roma por aquel que había huido a Veyos desde el Alia, [12] y las legiones caudinas que habían vuelto a Roma desarmadas fueron reenviadas al Samnio e hicieron pasar bajo el yugo al mismo enemigo que había disfrutado humillándolas a ellas de esa forma. [13] ¿Puede realmente alguien acusar de haber huido y de haber tenido miedo al ejército de Cannas, donde cayeron más de cincuenta mil hombres, de donde huyó el cónsul con setenta jinetes, donde no quedaron más supervivientes que los que dejó el enemigo cuando se cansó de matar?

[14] Mientras se decía que no al rescate de los prisioneros, la gente nos elogiaba porque nos

nos reservassemus, quod ad consulem Venusiam redissemus et speciem iusti exercitus fecissemus; [15] nunc deteriore condicione sumus quam apud patres nostros fuerunt* captivi. Quippe illis arma tantum atque ordo militandi locusque in quo tenderent in castris est mutatus, quae tamen semel navata rei publicae opera et uno felici proelio recuperarunt; [16] nemo eorum relegatus in exilium est, nemini spes emerendi stipendia adempta, hostis denique est datus, cum quo dimicantes aut vitam semel aut ignominiam finirent; [17] nos, quibus, nisi quod commisimus ut quisquam ex Cannensi acie miles Romanus superesset, nihil obici potest, non solum a patria procul Italiaque sed ab hoste etiam relegati sumus, [18] ubi senescamus in exilio,* ne qua spes, ne qua occasio abolendae ignominiae, ne qua placandae civium irae, ne qua denique bene moriendi sit. [19] Neque ignominiae finem nec virtutis praemium petimus; modo experiri animum et virtutem exercere liceat. Laborem et periculum petimus, ut virorum, ut militum officio fungamur.

[20] Bellum in Sicilia iam alterum annum ingenti dimicatione geritur; urbes alias Poenus, alias Romanus expugnat; peditum, equitum acies concurrunt; ad Syracusas terra marique geritur res; [21] clamorem pugnantium crepitumque armorum exaudimus resides ipsi ac segnes, tamquam nec manus nec arma habeamus. Servorum legionibus Ti. Sempronius consul totiens iam cum hoste signis conlatis pugnavit; operae pretium habent libertatem civitatemque. [22] Pro servis saltem ad hoc bellum emptis vobis simus; congredi cum hoste liceat et pugnando quaerere libertatem. Vis tu mari, vis terra, vis acie, vis urbibus oppugnandis experiri virtutem? [23] Asperrima quaeque ad laborem periculumque deposcimus, ut quod ad Cannas faciundum fuit quam primum fiat, quoniam, quidquid postea viximus,* id omne destinatum ignominiae est.

habíamos reservado para el Estado, porque habíamos vuelto a reunirnos con el cónsul en Venusia y habíamos constituido algo parecido a un ejército regular. [15] Ahora estamos en una situación peor que los que caían prisioneros en tiempos de nuestros antepasados. Efectivamente, a ellos sólo se les cambiaban las armas, el rango y el emplazamiento de la tienda en el campamento, y, no obstante, recuperaron todo esto con un solo servicio a la patria, con una sola victoria; ninguno de ellos se vio relegado al exilio, [16] nadie se vio privado de finalizar el servicio militar; se les dio, en fin, un enemigo con el que batirse y poner fin de una vez a su vida o a su deshonra. [17] A nosotros lo único que se nos puede achacar es haber procurado que sobreviviese a la batalla de Cannas algún soldado romano, y estamos alejados no ya de la patria y de Italia, sino incluso del enemigo, [18] para que nos hagamos viejos en el exilio y no tengamos ninguna esperanza, ninguna oportunidad de borrar nuestra ignominia, de aplacar el resentimiento de nuestros compatriotas, de tener una muerte digna, en definitiva. [19] No pedimos la cancelación de nuestro deshonor ni la recompensa por nuestro valor; tan sólo la posibilidad de poner a prueba nuestro coraje y en juego nuestro valor. Pedimos fatigas y riesgos para cumplir el deber de hombres, de soldados. [20] En Sicilia se lleva a cabo una guerra encarnizada por segundo año consecutivo ya; los cartagineses asaltan unas ciudades, los romanos otras; se enfrentan ejércitos de infantería, de caballería; en torno a Siracusa se opera por tierra y por mar; [21] escuchamos los gritos de guerra de los combatientes y el estrépito de las armas mientras nosotros permanecemos inactivos como si no tuviéramos manos ni armas. El cónsul Tiberio Sempronio, en repetidas ocasiones ya, ha combatido contra el enemigo en batalla regular con legiones de esclavos: [22] como recompensa por sus servicios tienen la libertad y la ciudadanía. Dadnos siquiera el trato de los esclavos comprados para esta guerra; que podamos enfrentarnos al enemigo y buscar la libertad peleando. ¿Tú quieres poner a prueba nuestro valor bien sea en el mar, o en tierra, en el frente de batalla o en el asalto a una ciudad? [23] Reclamamos especialmente los más duros trabajos y peligros, para que cuanto antes se haga lo que se debió hacer en Cannas, puesto que toda nuestra vida desde entonces está marcada por la ignominia».

[XXV 7, 1] Sub haec dicta ad genua Marcelli procubuerunt. Marcellus id nec iuris nec potestatis suae esse dixit; senatui scripturum se omniaque de sententia patrum facturum esse. [2] Eae litterae ad novos consules allatae ac per eos in senatu recitatae sunt, consultusque de iis litteris ita decrevit senatus: [3] militibus, qui ad Cannas commilitones suos pugnantis* deseruissent, senatum nihil videre cur res publica committenda esset. [4] Si M. Claudio proconsuli aliter videretur, faceret quod e re publica fideque sua duceret, dum ne quis eorum munere vacaret neu dono militari virtutis ergo donaretur neu in Italiam reportaretur donec hostis in terra Italia esset. [5] Comitia deinde a praetore urbano de senatus sententia plebique scitu sunt habita, quibus creati sunt quinqueviri muris turribus* reficiendis, et triumviri bini, uni sacris conquirendis donisque persignandis, [6] alteri reficiendis aedibus Fortunae et matris Matutae* intra portam Carmentalem et Spei extra portam, quae priore anno incendio consumptae fuerant.

[7] Tempestates foedae fuere; in Albano monte biduum continenter lapidibus pluvit. Tacta de caelo multa, duae in Capitolio aedes, vallum in castris multis locis supra Suessulam, et duo vigiles exanimati; [8] murus turresque quaedam Cumis non ictae modo fulminibus sed etiam decussae. Reate saxum ingens visum volitare, sol rubere solito magis sanguineoque similis. [9] Horum prodigiorum causa diem unum supplicatio fuit, et per aliquot dies consules rebus divinis operam dederunt, et per eosdem dies sacrum novemdiale fuit.

[7] Nada más pronunciar estas palabras se echaron a los pies de Marcelo. Éste manifestó que no entraba en sus atribuciones decidir sobre ello, que escribiría al senado y seguiría en todo sus instrucciones. [2] Dicha carta fue llevada a los nuevos cónsules y leída por ellos en el senado; después de un debate sobre su contenido, el senado acordó lo siguiente: [3] a unos soldados que en Cannas habían abandonado a sus camaradas en pleno combate, no veía el senado razón alguna para confiarles la defensa del Estado; [4] si el procónsul Marco Claudio era de otra opinión, que hiciera lo que creyese acorde con los intereses del Estado y su propio deber, siempre y cuando a ninguno de aquellos hombres se le rebajara de servicios auxiliares, ni se le concediera recompensa militar por su valor, ni se le permitiera volver a Italia mientras el enemigo estuviera en suelo itálico. [5] Después, en virtud de una decisión del senado y de un plebiscito, el pretor urbano convocó los comicios, en los que se eligió una comisión de cinco miembros para la reparación de los muros y las torres, y otras dos comisiones de tres miembros, una para inventariar los objetos de culto y registrar los donativos, [6] y la otra para reparar los templos de la Fortuna y de Madre Matuta en el interior de la puerta Carmental, y el de la Esperanza en el exterior de dicha puerta, pues un incendio los había destruido el año anterior. [7] El tiempo fue horrible: en el monte Albano llovieron piedras sin parar durante dos días; cayeron rayos en muchos sitios: en dos templos en el Capitolio, en varios puntos de la empalizada del campamento de encima de Suésula, donde resultaron muertos dos centinelas; en Cumas, [8] la muralla y algunas torres fueron no sólo alcanzadas, sino derruidas por los rayos. En Reate[366] se vio revolotear un peñasco enorme, y ponerse más rojizo de lo habitual el sol, como del color de la sangre. [9] Con motivo de estos portentos hubo un día de plegaria pública, y durante varios días los cónsules se dedicaron al ceremonial religioso celebrándose por las mismas fechas nueve días de festividad sacra.

Evasión de rehenes tarentinos. Represalias, y reacciones

[10] Cum Tarentinorum defectio iam diu et in spe Hannibali et in suspicione Romanis

[10] Desde hacía ya tiempo era esperada por Aníbal y temida por los romanos la defección de los tarentinos,

[366] Actual Rieti. En territorio sabino, sobre la Vía Salaria.

esset, causa forte* extrinsecus maturandae eius intervenit. [11] Phileas Tarentinus diu iam per speciem legationis Romae cum esset, vir inquieti animi et minime otium, quo tum diutino senescere videbatur, patientis, aditum sibi ad obsides Tarentinos et Thurinos* invenit.
[12] Custodiebantur in atrio Libertatis minore cura, quia nec ipsis nec civitatibus eorum fallere Romanos expediebat.
[13] Hos crebris conloquiis sollicitatos corruptis aedituis duobus cum primis tenebris custodia eduxisset, ipse comes occulti itineris factus profugit.
[14] Luce prima volgata per urbem fuga est, missique qui sequerentur ab Tarracina comprensos omnis retraxerunt. Deducti in comitium virgisque adprobante populo caesi de saxo deiciuntur.

y ocurrió fuera de la ciudad una circunstancia casual que la apresuró. [11] Un tarentino, Fíleas, llevaba ya bastante tiempo en Roma, teóricamente como embajador; hombre de temperamento inquieto, completamente incapaz de soportar la prolongada inactividad en la que se sentía como enervado, encontró la manera de llegar hasta los rehenes de Turios y Tarento. [12] Estaban bajo custodia en el atrio de la Libertad sin demasiada vigilancia porque ni a ellos ni a sus compatriotas les convenía engañar a los romanos. [13] En frecuentes entrevistas se ganó su confianza, sobornó a dos guardianes del templo, los sacó al oscurecer del lugar vigilado y huyó acompañándolos personalmente en su escapada clandestina. [14] Al amanecer se divulgó por la ciudad la noticia de la fuga, se envió en su persecución, los cogieron a todos y los trajeron de vuelta desde Tarracina. Conducidos al lugar de los comicios, fueron apaleados con la aprobación del pueblo y despeñados desde la roca Tarpeya.

[XXV 8, 1] Huius atrocitas poenae duarum nobilissimarum in Italia Graecarum civitatium animos inritavit cum publice, [2] tum etiam singulos privatim, ut quisque tam foede interemptos aut propinquitate aut amicitia contingebat. [3] Ex iis tredecim fere nobiles iuvenes Tarentini coniuraverunt, quorum principes Nico et Philemenus erant. [4] Hi priusquam aliquid moverent, conloquendum cum Hannibale rati, nocte per speciem venandi urbe egressi ad eum proficiscuntur. [5] Et cum haud procul castris abessent, ceteri silva prope viam sese occuluerunt, Nico et Philemenus progressi ad stationes comprehensique,* ultro id petentes, ad Hannibalem deducti sunt. [6] Qui cum et causas consilii sui et quid pararent exposuissent, conlaudati oneratique promissis iubentur, ut fidem popularibus facerent praedandi causa se urbe egressos, pecora Carthaginiensium, quae pastum propulsa essent, ad urbem agere; tuto ac sine certamine id facturos promissum est. [7] Conspecta ea praeda iuvenum est, minusque iterum ac saepius id eos audere miraculo fuit. [8] Congressi cum

[8] La atrocidad de este castigo crispó los ánimos en las dos ciudades griegas más famosas de Italia, crispación pública [2] pero también privada e individual en la medida en que a cada uno le afectaba por su relación de parentesco o de amistad con los que habían muerto de forma tan ignominiosa. [3] Unos trece de éstos, jóvenes de la nobleza tarentina, cuyos cabecillas eran Nicón y Filémeno, formaron una conjura.
[4] Éstos pensaron que antes de dar ningún paso había que hablar con Aníbal, salieron de noche de la ciudad con el pretexto de ir a cazar y fueron a verle; [5] y cuando estaban cerca de su campamento, los demás se ocultaron en un bosque cerca del camino y Nicón y Filémeno se adelantaron hasta los puestos de guardia, fueron detenidos y a petición suya conducidos a presencia de Aníbal. [6] Cuando expusieron las razones de su plan y lo que tenían pensado, recibieron felicitaciones y un cúmulo de promesas y se les pidió que llevaran a la ciudad reses de los cartagineses que habían sacado a pastar, para hacer creer a sus conciudadanos que habían salido de la ciudad a coger botín. Se les aseguró que podrían hacerlo sin riesgo y sin encontrar resistencia.
[7] Este botín de los jóvenes llamó la atención, pero la sorpresa fue a menos cuando se atrevieron a hacer lo mismo una segunda vez y luego varias más. [8] En un

Hannibale rursus fide sanxerunt liberos Tarentinos leges suas* suaque omnia habituros neque ullum vectigal Poeno pensuros praesidiumve invitos recepturos; prodita hospitia Romanorum cum* praesidio Carthaginiensium fore.

[9] Haec ubi convenerunt, tunc vero Philemenus consuetudinem nocte egrediundi redeundique in urbem frequentiorem facere. Et erat venandi studio insignis, canesque et alius apparatus sequebatur; [10] captumque ferme aliquid aut ab hoste ex praeparato adlatum reportans donabat aut praefecto aut custodibus portarum. Nocte maxime commeare propter metum hostium credebant. [11] Ubi iam eo consuetudinis adducta res est ut, quocumque noctis tempore sibilo dedisset signum, porta aperiretur, tempus agendae rei Hannibali visum est. [12] Tridui viam aberat; ubi, quo minus mirum esset uno eodemque loco stativa eum tam diu* habere, aegrum simulabat. [13] Romanis quoque qui in praesidio Tarenti erant suspecta esse tam* segnis mora eius desierat.

nuevo encuentro con Aníbal se selló el compromiso de que después de su liberación los tarentinos tendrían sus propias leyes, conservarían todas sus posesiones, y no pagarían ningún tributo a los cartagineses ni recibirían guarnición en contra de su voluntad; la guarnición sería entregada y quedaría en poder de los cartagineses. [9] Después que llegaron a este acuerdo, Filémeno ponía en práctica con mayor frecuencia su costumbre de salir y regresar a la ciudad durante la noche. Era ya famoso por su afición a la caza; lo seguían los perros y todo el equipo; [10] casi siempre volvía con alguna pieza que él había cobrado o que el enemigo había puesto previamente a su alcance, y se la regalaba al prefecto o a los guardianes de las puertas; creían que salía precisamente de noche por miedo a los enemigos.

[11] Cuando era ya una práctica tan habitual que se le abría la puerta a cualquier hora de la noche que hiciese la señal con un silbato, Aníbal estimó que era el momento de llevar adelante la operación. [12] Estaba a tres días de camino, y para que resultase menos extraño que estuviera acampado tanto tiempo en el mismo sitio, fingía estar enfermo. [13] Incluso los romanos que estaban de guarnición en Tarento habían dejado de encontrar sospechosa su prolongada inactividad.

Aníbal marcha sobre Tarento; ocupa la ciudad, pero no la ciudadela

[XXV 9, 1] Ceterum postquam Tarentum ire constituit, decem milibus peditum atque equitum, quos in expeditionem velocitate corporum ac levitate armorum aptissimos esse ratus est, electis, [2] quarta vigilia noctis signa movit, praemissisque octoginta fere Numidis equitibus praecepit ut discurrerent circa vias perlustrarentque omnia oculis, ne quis agrestium procul spectator agminis falleret; [3] praegressos retraherent, obvios occiderent, ut praedonum magis quam exercitus accolis species esset. Ipse raptim agmine acto quindecim ferme milium spatio castra ab Tarento posuit, [4] et ne ibi quidem denuntiato* quo pergerent, tantum convocatos milites monuit via omnes irent nec deverti quemquam aut excedere ordine agminis paterentur, et in primis intenti ad

[9] Pero cuando decidió dirigirse a Tarento escogió entre la infantería y la caballería los diez mil hombres que le parecieron más idóneos para la expedición por su agilidad física y el poco peso de su equipo.

[2] Emprendió la marcha durante el cuarto relevo de la guardia nocturna, y envió por delante unos ochenta jinetes númidas con la orden de cabalgar en torno a los caminos inspeccionándolo todo atentamente, no fuera a pasarles desapercibido algún campesino que avistara la columna a distancia; [3] harían retroceder a los que fueran por delante en su misma dirección y darían muerte a los que vinieran en dirección contraria, con el objeto de dar la impresión a los habitantes de la comarca de que se trataba de salteadores más que de un ejército. Él aceleró la marcha de la columna y a unas quince millas de distancia de Tarento acampó. [4] Ni siquiera entonces anunció a dónde se dirigían, se limitó a reunir a los soldados y ponerlos sobre aviso para que marcharan todos por el camino y no dejaran

imperia accipienda essent neu quid nisi ducum iussu facerent; se in tempore editurum quae vellet agi.

[5] Eadem ferme hora Tarentum fama praevenerat Numidas equites paucos populari agros terroremque late agrestibus iniecisse. [6] Ad quem nuntium nihil ultra motus praefectus Romanus quam ut partem equitum postero die luce prima iuberet exire ad arcendum populationibus hostem; [7] in cetera adeo nihil ab eo intenta cura est ut contra pro argumento fuerit illa procursatio Numidarum* Hannibalem exercitumque e castris non movisse. Hannibal concubia nocte movit.

[8] Dux Philemenus erat cum solito captae venationis onere; ceteri proditores ea quae composita erant expectabant.

[9] Convenerat autem ut Philemenus portula adsueta venationem inferens armatos induceret, parte alia portam Temenitida adiret Hannibal. [10] Ea mediterranea regio est orientem spectans; busta* aliquantum intra moenia includunt. Cum portae adpropinquaret, editus ex composite ignis ab Hannibale est refulsitque idem redditum ab Nicone signum; extinctae deinde utrimque flammae sunt. [11] Hannibal silentio ducebat ad portam. Nico ex improuiso adortus sopitos vigiles in cubilibus suis obtruncat portamque aperit. [12] Hannibal cum peditum agmine ingreditur, equites subsistere iubet, ut quo res postulet occurrere libero campo possent. [13] Et Philemenus portulae parte alia, qua commeare adsuerat, adpropinquabat. Nota vox eius et familiare iam signum cum excitasset vigilem, dicenti* vix sustineri grandis bestiae onus portula aperitur. [14] Inferentes aprum duos iuvenes secutus ipse cum expedito venatore vigilem, incautius miraculo magnitudinis in eos qui ferebant versum venabulo traicit. [15] Ingressi deinde triginta fere armati ceteros vigiles obtruncant refringuntque portam proximam, et agmen sub* signis confestim

que nadie se desviase o se saliese de las filas, y sobre todo que estuvieran atentos a las órdenes que iban a recibir y no hicieran nada sin una orden de sus jefes; él en su momento les haría saber lo que quería que hiciesen. [5] Casi a la misma hora llegaron a Tarento los rumores de que un reducido número de jinetes númidas asolaban los campos y habían provocado el pánico entre los campesinos en un amplio contorno. [6] Ante esta noticia, la única medida que tomó el prefecto romano fue ordenar que al día siguiente al amanecer saliera parte de la caballería a impedir los saqueos del enemigo; [7] en otro sentido su despreocupación fue tal que, más bien al contrario, aquella incursión de los númidas fue para él una prueba de que Aníbal y su ejército no se habían movido del campamento. Aníbal se puso en marcha a primera hora de la noche.

[8] Hacía de guía Filémeno con su habitual cargamento de caza; los demás traidores estaban a la espera de lo que se había acordado.

[9] Habían convenido, en efecto, que al entrar con la caza por la portilla de costumbre, introdujera hombres armados mientras que Aníbal, por la parte opuesta, se acercaba a la puerta Temenítide; [10] es ésta una zona interior orientada al este; murallas adentro hay un espacio relativamente amplio ocupado por tumbas. Al aproximarse a la puerta, Aníbal encendió una antorcha, según lo convenido, y como respuesta de Nicón brilló otra señal igual; después se apagaron las dos llamas.

[11] Aníbal avanzaba en silencio hacia la puerta. Nicón atacó por sorpresa a los dormidos centinelas, dándoles muerte en sus camastros y abriendo la puerta. [12] Entra Aníbal con la columna de infantería y ordena a los jinetes que se detengan para que puedan acudir a la carrera por el espacio libre a donde la situación lo exija. [13] Por su parte, Filémeno se iba acercando por el otro lado a la portilla por la que solía pasar. Su voz, conocida, y su señal, ya familiar, despertaron al centinela y se le abrió la puertecilla cuando dijo que apenas podía cargar con el peso de una pieza de gran tamaño. [14] Detrás de dos jóvenes que portaban un jabalí entró él con un cazador que no llevaba carga y con un venablo atravesó al centinela que incautamente se había vuelto hacia los porteadores del animal, asombrado por el tamaño de éste. [15] Después entran unos treinta hombres armados, degüellan a los demás centinelas y fuerzan la puerta más próxima, e inmediatamente irrumpe la columna en orden de

inrupit. Inde cum silentio in forum ducti Hannibali sese coniunxerunt. [16] Tum duo milia Gallorum Poenus in tres divisa partis per urbem dimittit; Tarentinos iis addit duces binos*; itinera quam maxume frequentia occupari iubet, tumultu orto Romanos passim caedi, oppidanis parci. [17] Sed ut fieri id posset, praecipit iuvenibus Tarentinis ut, ubi quem suorum procul vidissent, quiescere ac silere ac bono animo esse iuberent.

combate. Conducidos de allí al foro en silencio, se reunieron con Aníbal. [16] Entonces el cartaginés repartió dos mil galos en tres grupos y los mandó por la ciudad, asignando a cada grupo dos tarentinos como guías. Les ordenó que ocupasen las calles más frecuentadas, y que cuando se iniciase el ataque diesen muerte a mansalva a los romanos y respetasen a los tarentinos. [17] Pero para que pudiera hacerse así dio instrucciones a los jóvenes tarentinos de que cuando avistasen a distancia a alguien de los suyos le aconsejasen que no hiciera ni dijera nada y que estuviese tranquilo

[XXV 10, 1] Iam tumultus erat clamorque qualis esse in capta urbe solet; sed quid rei esset nemo satis pro certo scire.
[2] Tarentini Romanos ad diripiendam urbem credere coortos; Romanis seditio aliqua cum fraude videri ab oppidanis mota. [3] Praefectus primo excitatus tumultu in portum effugit; inde acceptus scapha in arcem circumvehitur.
[4] Errorem et tuba audita ex theatro faciebat; nam et Romana erat, a proditoribus ad hoc ipsum praeparata, et inscienter a Graeco inflata quis aut quibus signum daret incertum efficiebat.
[5] Ubi inluxit, et Romanis Punica et Gallica arma cognita dubitationem exemerunt, et Graeci Romanos passim caede stratos cernentes, ab Hannibale captam urbem senserunt.
[6] Postquam lux certior erat et Romani qui caedibus superfuerant in arcem confugerant conticiscebatque paulatim tumultus,* tum Hannibal Tarentinos sine armis convocare iubet.
[7] Convenere omnes, praeterquam qui cedentis in arcem Romanos ad omnem adeundam simul fortunam persecuti fuerant. [8] Ibi Hannibal benigne adlocutus Tarentinos testatusque quae praestitisset civibus eorum quos ad Trasumennum aut ad Cannas cepisset, simul in dominationem superbam Romanorum invectus, recipere [9] se in domos suas quemque iussit et foribus nomen suum inscribere; se domos eas quae inscriptae non essent signo

[10] Pronto reinaron la confusión y el griterío que suelen producirse cuando se toma una ciudad, pero nadie sabía muy bien qué estaba ocurriendo realmente. [2] Los tarentinos creían que los romanos se habían lanzado al saqueo de la ciudad; los romanos suponían que había estallado alguna traición entre la población. [3] El prefecto se despertó al iniciarse el revuelo y huyó al puerto, embarcó en una lancha y dando un rodeo se trasladó de allí a la ciudadela.
[4] Creaba confusión también el sonido de una trompeta procedente del teatro, pues por una parte la trompeta era romana, preparada de antemano por los traidores precisamente por esto, y por otra parte la tocaba un griego poco versado, con lo cual no se sabía con certeza quién daba la señal y a quiénes. [5] Cuando amaneció, los romanos salieron de dudas al reconocer las armas cartaginesas y galas, mientras que los griegos, al ver a los romanos muertos tendidos por todas partes, comprendieron que la ciudad estaba tomada por Aníbal. [6] Después la claridad del día fue a más y los romanos que habían sobrevivido a la matanza se refugiaron en la ciudadela y poco a poco se fue acallando el tumulto; entonces Aníbal ordenó convocar a los tarentinos a una reunión sin armas.
[7] Acudieron todos menos los que habían seguido a los romanos en su retirada a la ciudadela, dispuestos a correr su misma suerte, cualquiera que fuese. [8] En la asamblea, Aníbal les habló a los tarentinos en tono amistoso, poniendo énfasis en el trato que había dispensado a los compatriotas suyos que había cogido prisioneros en el Trasimeno o en Cannas, y al tiempo que lanzaba invectivas contra la prepotente dominación de los romanos, les dijo que se fuera cada uno a su casa y escribieran su nombre en la puerta; [9] él iba a dar orden de que en cuanto se diera la señal

extemplo dato diripi iussurum; si quis in hospitio civis Romani — vacuas autem tenebant domos — nomen inscripsisset, eum se pro hoste habiturum.
[10] Contione dimissa cum titulis notatae fores discrimen pacatae ab hostili domo fecissent, signo dato ad diripienda hospitia Romana passim discursum est; et fuit praedae aliquantum.

fueran saqueadas todas las casas que no tuvieran nombre escrito; si alguien escribía su nombre en la casa habitada por un ciudadano romano —pues ocupaban las viviendas vacías—, lo consideraría un enemigo. [10] Una vez disuelta la asamblea, cuando los nombres escritos en las puertas permitieron distinguir las viviendas amigas de las enemigas, se dio la señal y salieron corriendo en todas direcciones a saquear las moradas de los romanos; el botín fue abundante.

[XXV 11, 1] Postero die ad oppugnandam arcem ducit; quam cum et a mari, quo in paene insulae modum pars maior circumluitur, praealtis rupibus et ab ipsa urbe muro et fossa ingenti saeptam videret eoque nec vi nec operibus expugnabilem esse, [2] ne aut se ipsum cura tuendi Tarentinos a maioribus rebus moraretur, aut in relictos sine valido praesidio Tarentinos impetum ex arce, cum vellent, Romani facerent, vallo urbem ab arce intersaepire statuit, [3] non sine illa etiam spe, cum prohibentibus opus* Romanis manum posse conseri et, si ferocius procucurrissent, magna caede ita attenuari praesidii vires, ut facile per se ipsi Tarentini urbem ab iis tueri possent.

[11] Al día siguiente dirigió su ataque contra la ciudadela. Al ver que por el lado del mar, que la baña en su mayor parte como si fuera una península, estaba protegida por un profundo acantilado, y por el lado de la ciudad por la muralla y por un foso de grandes dimensiones, y que no era posible, por ello, tomarla al asalto ni con trabajos de asedio, decidió aislar la ciudad y la ciudadela por medio de una empalizada, [2] para que la atención a la defensa de los tarentinos no lo apartara de operaciones más importantes y para evitar que los romanos atacasen a los tarentinos desde la ciudadela cuando les viniera en gana si éstos quedaban sin una fuerte guarnición. [3] Abrigaba además alguna esperanza de entrar en combate con los romanos si intentaban obstaculizar la obra, o, si su furia los llevaba más lejos, debilitar las fuerzas de la guarnición causándole tantas bajas que los tarentinos pudiesen por sí solos defender de ellos la ciudad.

[4] Ubi coeptum opus est, patefacta repente porta impetum in munientis fecerunt Romani pellique se statio passa est quae pro opere erat, ut successu cresceret audacia pluresque et longius pulsos persequerentur.
[5] Tum signo dato coorti undique Poeni sunt, quos instructos ad hoc Hannibal tenuerat. Nec sustinuere impetum Romani, sed ab effusa fuga loci angustiae eos impeditaque alia opere iam coepto, alia apparatu operis morabantur. [6] Plurimi in fossam praecipitavere, occisique sunt plures in fuga quam in pugna.

[4] Cuando comenzaron los trabajos se abrió de repente la puerta y los romanos atacaron a los que estaban trabajando en la fortificación y los soldados que estaban de vigilancia delante de las obras se dejaron rechazar para que el éxito momentáneo volviera más audaz al enemigo y éste los siguiera más lejos y en mayor número al rechazarlos. [5] En ese momento se dio la señal y surgieron por todas partes los cartagineses que Aníbal había mantenido listos con ese fin; no resistieron el ataque los romanos, pero les impedía huir en desbandada la falta de espacio, en unos sitios el estorbo de los trabajos ya iniciados y en otros los materiales de las obras. [6] Un gran número se precipitó en el foso, y fueron más los muertos durante la huida que durante el combate.

[7] Inde et* opus nullo prohibente fieri coeptum: fossa ingens ducta, et vallum intra eam erigitur, modicoque post intervallo murum etiam eadem regione addere parat, ut vel sine praesidio tueri se adversus

[7] A partir de entonces se reinició el trabajo sin que nadie tratara de impedirlo. Se cavó una zanja enorme y se levantó una empalizada en su lado interior, disponiéndose además a añadir a corta distancia un muro en paralelo, para que incluso sin guarnición

Romanos possent. [8] Reliquit tamen modicum praesidium, simul ut in perficiendo muro adiuvaret. Ipse profectus cum ceteris copiis ad Galaesum flumen — quinque milia ab urbe abest — posuit castra. [9] Ex his stativis regressus ad inspiciendum, quod opus aliquantum opinione eius celerius creverat, spem cepit etiam arcem expugnari posse. Et est* non altitudine, ut ceterae,* tuta, sed loco plano posita et ab urbe muro tantum ac fossa divisa. [10] Cum iam machinationum omni genere et operibus oppugnaretur, missum a Metaponto praesidium Romanis fecit animum ut nocte ex inproviso opera hostium invaderent. Alia disiecerunt, alia igni corruperunt, isque finis Hannibali fuit ea parte arcem oppugnandi. [11] Reliqua erat in obsidione spes, nec ea satis efficax, quia arcem tenentes, quae in paene insula posita imminet faucibus portus, mare liberum habebant, urbs contra exclusa maritimis commeatibus propiusque inopiam erant obsidentes quam obsessi. [12] Hannibal convocatis principibus Tarentinis omnes praesentis difficultates exposuit: neque arcis tam munitae expugnandae cernere viam neque in obsidione quicquam habere spei, donec mari hostes potiantur; [13] quod si naves sint, quibus commeatus invehi prohibeat, extemplo aut arce cessuros* aut dedituros se hostis.

[14] Adsentiebantur Tarentini; ceterum ei qui consilium adferret opem quoque in eam rem adferendam censebant esse.

[15] Punicas enim naves ex Sicilia accitas id posse facere; suas, quae sinu exiguo intus inclusae essent, cum claustra portus hostis haberet, quem ad modum inde in apertum mare evasuras? Evadent inquit Hannibal; [16] multa quae inpedita natura sunt consilio expediuntur. Urbem in campo sitam habetis; planae et satis latae viae patent in* omnis partis. [17] Via quae e portu per mediam urbem ad mare

fuesen capaces de defenderse de los romanos. [8] Dejó, no obstante, una pequeña guarnición para que colaborase también en la terminación del muro; él marchó con el resto de las tropas y acampó junto al río Galeso[367], distante cinco millas de la ciudad.

[9] Desde este campamento volvió para inspeccionar los trabajos, y como habían avanzado bastante más aprisa de lo que él pensaba, albergó esperanzas de poder incluso asaltar la ciudadela, situada, por otra parte, en sitio llano y no protegida por la altura como las demás, y separada de la ciudad por el muro y el foso. [10] Cuando ya se estaban empleando en el ataque toda clase de artefactos y trabajos de asedio, una guarnición enviada desde Metaponto les dio ánimos a los romanos para atacar por sorpresa durante la noche los trabajos del enemigo. Deshicieron unos y otros los quemaron, y terminó así el ataque de Aníbal a la ciudadela por aquella parte. [11] La única esperanza que le quedaba era el asedio, y éste no podía ser suficientemente efectivo porque los ocupantes de la ciudadela, que al estar situada en una península domina la entrada del puerto, tenían libre acceso al mar, y la ciudad, por el contrario, tenía cortada la llegada de abastecimientos por mar, corriendo mayor peligro de pasar estrecheces los sitiadores que los sitiados. [12] Aníbal convocó a los tarentinos principales y les expuso las dificultades que se presentaban: él no veía la fórmula para asaltar una ciudadela tan bien defendida ni tenía la menor confianza en un asedio mientras los enemigos fueran dueños del mar; [13] en cambio si hubiera naves con las que impedir la entrada de provisiones, los enemigos saldrían de allí o se entregarían automáticamente. [14] Los tarentinos estaban de acuerdo, pero opinaban que quien hacía la sugerencia debía aportar también los medios para ponerla en práctica; [15] en efecto, eso podían hacerlo naves cartaginesas traídas de Sicilia, mientras que las suyas, que estaban encerradas en una pequeña ensenada, ¿cómo iban a salir de allí a mar abierto si el enemigo controlaba la entrada del puerto? «Saldrán», dijo Aníbal. [16] «Muchos problemas difíciles por naturaleza se resuelven a base de ingenio. Tenéis una ciudad situada en un llano; hay calles abiertas y con anchura suficiente en todas direcciones. [17] Por la calle que cruza por el centro de la ciudad desde el

[367] En la Magna Grecia, cerca de Tarento. Nombre actual.

transmissa est plaustris transveham naves haud magna mole, et mare nostrum erit, quo nunc hostes potiuntur, et illinc maria, hinc terra circumsedebimus arcem; immo brevi aut relictam ab hostibus aut cum ipsis hostibus capiemus. [18] Haec oratio non spem modo effectus sed ingentem etiam ducis admirationem fecit. Contracta extemplo undique plaustra iunctaque inter se, et machinae ad subducendas naves admotae, munitumque iter, quo faciliora plaustra minorque moles in transitu esset. [19] iumenta inde et homines contracti et opus inpigre coeptum; paucosque post dies classis instructa ac parata circumvehitur arcem et ante os ipsum portus ancoras iacit.
[20] Hunc statum rerum Hannibal Tarenti relinquit regressus ipse in hiberna. Ceterum defectio Tarentinorum utrum priore anno an hoc facta sit, in diversum auctores trahunt; plures propioresque aetate memoriae rerum hoc anno factam tradunt.

puerto hasta el mar transportaré las naves en carros sin grandes dificultades, y será nuestro el mar que ahora domina el enemigo, y cercaremos la ciudadela desde allí por mar y desde aquí por tierra; es más, en breve la tomaremos o abandonada por los enemigos o con ellos dentro». [18] Estas palabras suscitaron no sólo confianza en el resultado, sino además una gran admiración hacia el general. Al momento se trajeron de todas partes carros que fueron unidos unos a otros, se transportaron máquinas para sacar a tierra las naves, y se pavimentó la calzada para que los carros se desplazaran mejor y el transporte fuera más fácil. [19] Después se hizo acopio de hombres y bestias de carga y se inició animosamente la tarea. A los pocos días la flota equipada y lista bordeó la ciudadela y echó anclas en la bocana misma del puerto.
[20] Ésta es la situación que Aníbal dejó en Tarento, y él regresó a sus cuarteles de invierno. Pero los historiadores no coinciden acerca de si fue este año o el anterior la rebelión de los tarentinos; los más, y los que vivieron en época más próxima a los hechos, sostienen que tuvo lugar este año.

El vaticinio de Marcio. Institución de los Juegos Apolinares

[XXV 12, 1] Romae consules praetoresque usque ad ante diem quintum kal. [2] Maias Latinae tenuerunt. Eo die perpetrato sacro in monte in suas quisque provincias proficiscuntur. Religio deinde nova obiecta est ex carminibus Marcianis. [3] Vates hic Marcius inlustris fuerat, et cum conquisitio priore anno ex senatus consulto talium librorum fieret, in M. Aemili praetoris* urbani,* qui eam rem agebat, manus venerant. [4] Is protinus novo praetori Sullae tradiderat. Ex hui'us Marcii duobus carminibus alterius post rem actam* editi comprobata* auctoritas eventu alteri quoque, cuius nondum tempus venerat, adferebat fidem.
[5] Priore carmine Cannensis praedicta clades in haec fere verba erat: Amnem, Troiugena,* fuge Cannam, ne te alienigenae cogant in campo Diomedis conserere manus. [6] Sed neque credes tu mihi, donec

[12] Las ferias latinas retuvieron en Roma a los cónsules y los pretores hasta el día quinto antes de las calendas de abril. [2] Ese día marchó cada uno a su provincia después de ofrecer un sacrificio en el monte Albano. Los vaticinios de Marcio, conocidos entonces, suscitaron escrúpulos religiosos. [3] Había sido el tal Marcio un adivino famoso, y cuando el año anterior el senado había decretado que se llevara a cabo una investigación sobre esa clase de libros, los suyos habían llegado a manos del pretor Marco Emilio, que se encargaba del asunto; [4] éste se los había pasado en seguida al nuevo pretor Sila. Uno de los vaticinios del tal Marcio confirmado por el curso de los acontecimientos, si bien hecho público después de ocurrir éstos, hacía creíble también el otro, concerniente a cosas que todavía no habían ocurrido.
[5] En la primera profecía se predecía el desastre de Cannas más o menos con estas palabras: «Descendiente de Troya, huye del río Cannas, para evitar que los extranjeros te obliguen a entrar en combate en la llanura de Diomedes[368]. [6] Pero no me

[368] La zona de Apulia donde se encontraba Cannas. El nombre alude a Diomedes, rey de Etolia, hijo de Tideo.

compleris sanguine campum, multaque milia occisa tua deferet amnis in pontum magnum ex terra frugifera; piscibus atque avibus ferisque quae incolunt terras iis fuat esca caro tua. Nam mihi ita Iuppiter fatus est. [7] Et Diomedis Argivi campos et Cannam flumen ii qui militaverant in iis locis iuxta atque ipsam cladem agnoscebant. [8] Tum alterum carmen recitatum, non eo tantum obscurius quia incertiora futura praeteritis sunt, sed perplexius etiam scripturae genere.

[9] Hostis, Romani, si expellere* vultis, vomicam* quae gentium venit longe, Apollini vovendos censeo ludos, qui quotannis comiter Apollini fiant; cum populus dederit ex publico partem, privati uti conferant pro se atque suis; [10] iis ludis faciendis praeerit* praetor is qui ius populo plebeique dabit summum; decemviri Graeco* ritu hostiis sacra faciant. Hoc si recte facietis, gaudebitis semper fietque res vestra melior; nam is deum* extinguet perduellis vestros qui vestros campos pascit placide.

[11] Ad id carmen explanandum* diem unum sumpserunt; postero die senatus consultum factum est ut decemviri* de ludis Apollini reque divina facienda inspicerent.

[12] Ea cum inspecta relataque ad senatum essent, censuerunt patres Apollini ludos vovendos faciendosque et, quando ludi facti essent, duodecim milia aeris praetori ad rem divinam et duas hostias maiores dandas. [13] Alterum senatus consultum factum est ut decemviri sacrum Graeco ritu facerent hisque hostiis, Apollini bove aurato et capris duabus albis auratis, Latonae bove femina aurata.

[14] Ludos praetor in circo maximo cum facturus esset, edixit ut populus per eos ludos stipem Apollini, quantam commodum esset, conferret.

vas a creer hasta que anegues con tu sangre la llanura, y el río arrastrará muchos miles de cadáveres de los tuyos desde la tierra fecunda hasta el ancho mar; que tu carne sirva de alimento a los peces, las aves y las fieras que pueblan la tierra, pues así me lo ha revelado Júpiter». [7] Los que habían combatido en aquellos lugares identificaban tanto la llanura del argivo Diomedes como el río Cannas, así como el propio desastre. [8] Se leyó entonces el otro vaticinio, más difícil de interpretar porque el porvenir es más oscuro que el pasado y además era más enrevesado por el tipo de escritura.

[9] «Si queréis, romanos, expulsar de vuestro territorio al enemigo, ese azote que viene de lejanos países, creo que se le deben prometer con voto unos juegos a Apolo que se celebren en su honor todos los años con esplendidez; cuando el pueblo haya aportado del dinero público una parte, que contribuyan los particulares a tenor de su persona y de sus bienes; [10] que presida la celebración de dichos juegos el pretor que administre al pueblo y a la plebe la justicia en su más alto grado; que los decénviros ofrezcan sacrificios con víctimas siguiendo el rito griego. Si hacéis esto como es debido, seréis siempre felices y vuestra situación irá a mejor, pues el dios que hace fructificar vuestros campos en paz aniquilará a los que os hacen la guerra». [11] Emplearon un día en desentrañar[369] el significado de este vaticinio; al día siguiente se aprobó un decreto del senado disponiendo que los decénviros consultaran los libros sibilinos acerca de la celebración de juegos y del ceremonial religioso en honor de Apolo. [12] Realizada la consulta e informado de ella el senado, éste acordó que se prometieran con voto y se celebraran los juegos en honor de Apolo y que cuando los juegos se celebrasen debían entregársele al pretor doce mil ases para los gastos y dos víctimas mayores. [13] Se aprobó otro decreto del senado disponiendo que los decénviros celebraran el sacrificio conforme al ritual griego con las siguientes víctimas: para Apolo, un buey con los cuernos dorados y dos cabras blancas con los cuernos dorados; para Latona, una vaca con los cuernos dorados. [14] Cuando el pretor iba a celebrar los juegos en el Circo Máximo publicó un edicto disponiendo que durante su celebración el pueblo contribuyera según sus posibles con un donativo a Apolo.

[369] Mantenemos en el texto *explanandum*.

[15] Haec est origo ludorum Apollinarium, victoriae, non valetudinis ergo, ut plerique rentur, votorum factorumque. Populus coronatus spectavit, matronae supplicavere; vulgo apertis ianuis in propatulo* epulati sunt, celeberque dies omni caerimoniarum genere fuit.

[15] Éste es el origen de los Juegos Apolinares, prometidos con voto y celebrados con motivo de una victoria, y no de salud pública como muchos creen. El pueblo los contempló llevando coronas, las matronas hicieron rogativas; todo el mundo abrió sus puertas y banqueteó al aire libre, y fue una jornada en que abundaron ceremonias de todo tipo.

Embajada de Capua a Aníbal. Los cónsules asaltan el campamento cartaginés

[XXV 13, 1] Cum Hannibal circa Tarentum, consules ambo in Samnio essent, sed circumsessuri Capuam* viderentur, quod malum diuturnae obsidionis esse solet, iam famem Campani sentiebant, quia sementem facere prohibuerant eos Romani exercitus. [2] Itaque legatos ad Hannibalem miserunt orantes ut, priusquam consules in agros suos educerent legiones viaeque omnes hostium praesidiis insiderentur, frumentum ex propinquis locis convehi iuberet Capuam. [3] Hannibal Hannonem ex Bruttiis cum exercitu in Campaniam transire et dare operam ut frumenti copia fieret Campanis iussit. [4] Hanno ex Bruttiis profectus cum exercitu, vitabundus castra hostium consulesque, qui in Samnio erant, cum Benevento iam adpropinquaret, tria milia passuum ab ipsa urbe loco edito castra posuit; [5] inde ex sociis circa populis, quo aestate comportatum erat, devehi frumentum in castra iussit praesidiis datis quae commeatus eos prosequerentur. [6] Capuam inde nuntium misit qua die in castris ad accipiendum frumentum praesto essent omni undique genere vehiculorum iumentorumque ex agris contracto. [7] Id pro cetera socordia neglegentiaque a Campanis actum: paulo plus quadringenta vehicula missa et pauca praeterea iumenta. Ob id castigatis ab Hannone quod ne fames quidem, quae mutas accenderet bestias, curam eorum stimulare posset, alia prodicta dies ad frumentum maiore apparatu petendum. [8] Ea omnia, sicut acta erant, cum enuntiata Beneventanis essent, legatos decem extemplo ad consules — -circa Bovianum* castra Romanorum erant

[13] Mientras Aníbal se encontraba en los alrededores de Tarento y los dos cónsules en el Samnio, pero dispuestos, al parecer, a sitiar Capua, los campanos empezaban a pasar hambre, calamidad habitual en un asedio prolongado, porque las tropas romanas les habían impedido hacer la siembra.
[2] Enviaron por consiguiente embajadores a Aníbal, rogándole que hiciese transportar trigo a Capua desde las localidades del contorno, antes de que los cónsules llevasen las legiones a sus campos y los destacamentos del enemigo bloqueasen todos los caminos.
[3] Aníbal ordenó a Hannón que se trasladase del Brucio a la Campania con su ejército y se ocupase de que los campanos tuvieran trigo suficiente. [4] Hannón salió del Brucio con su ejército procurando evitar los campamentos enemigos y a los cónsules que estaban en el Samnio, y cuando ya se aproximaba a Benevento, acampó en una posición elevada a tres millas de la propia ciudad.
[5] Desde allí mandó traer el trigo al campamento desde los pueblos aliados del contorno, donde había sido almacenado por el verano, asignando destacamentos para que escoltaran los convoyes. [6] Después envió a Capua un mensajero a decir qué día debían presentarse en el campamento para recibir el trigo después de traer del campo toda clase de vehículos y animales de carga. [7] Los campanos lo hicieron con su característica dejadez y abandono; enviaron poco más de cuatrocientos vehículos aparte de unas cuantas bestias de carga. Hannón los recriminó por ello, porque ni siquiera el hambre, que excitaría a los animales mudos, era capaz de estimular su atención, y dejó para más adelante la fecha en que debían ir a buscar el trigo con más medios de transporte. [8] Los beneventanos fueron informados de todos estos extremos tal y como habían ocurrido y enviaron inmediatamente diez diputados a los cónsules —el campamento romano estaba en los

— miserunt. [9] Qui cum auditis quae ad Capuam agerentur inter se comparassent ut alter in Campaniam exercitum duceret, Fulvius, cui ea provincia obvenerat, profectus nocte Beneventi moenia est ingressus. [10] Ex propinquo cognoscit Hannonem cum exercitus parte profectum frumentatum; per quaestorem Campanis datum frumentum; duo milia plaustrorum, inconditam inermemque aliam turbam advenisse; per tumultum ac trepidationem omnia agi, castrorumque formam et militarem ordinem inmixtis agrestibus et* iis externis sublatum.

alrededores de Boviano—. [9] Los cónsules, después de escuchar lo que estaba ocurriendo cerca de Capua, decidieron de mutuo acuerdo que uno de ellos llevara su ejército a Campania. Fulvio, a quien había correspondido este cometido, emprendió la marcha por la noche y entró en Benevento. [10] Sobre el terreno se enteró de que Hannón había salido a recoger trigo con parte del ejército; que el cuestor procedía a la entrega de trigo a los campanos; que habían llegado dos mil carros y una multitud desorganizada y desarmada; que todo se hacía de forma embarullada y precipitada, y que con aquella mezcolanza de campesinos venidos de fuera se había ido al traste la organización y el carácter militar del campamento.

[11] His satis compertis, consul militibus edicit, signa tantum armaque in proximam noctem expedirent; castra Punica oppugnanda esse. [12] Quarta vigilia profecti sarcinis omnibus impedimentisque Beneventi relictis, paulo ante lucem cum ad castra pervenissent, tantum pavoris iniecerunt ut, si in plano castra posita essent, haud dubie primo impetu capi potuerint.

[11] Después de asegurarse de la certeza de estos datos, el cónsul ordenó a sus hombres que preparasen para esa noche únicamente las enseñas y las armas, que había que atacar el campamento cartaginés. [12] Se pusieron en marcha durante el cuarto relevo de la guardia, dejando en Benevento todos los equipos individuales y la impedimenta; llegaron al campamento poco antes del amanecer y provocaron tal pánico que, de haber estado emplazado el campamento en terreno llano, podía haber sido tomado al primer ataque con toda seguridad.

[13] Altitudo loci et munimenta defendere,* quae nulla ex parte adiri nisi arduo ac difficili ascensu poterant. Luce prima proelium ingens accensum est.

[14] Nec vallum modo tutantur Poeni, sed, ut quibus locus aequior esset, deturbant nitentis per ardua hostes.

[13] Le sirvió de defensa la elevación del terreno y el atrincheramiento, pues no se podía llegar desde ningún punto a no ser con una difícil y penosa escalada. Al amanecer se entabló un encarnizado combate. [14] Los cartagineses no se limitaban a defender la empalizada, sino que, como les era favorable la posición, despeñaban a los enemigos que salvaban la escalada con gran esfuerzo.

[XXV 14, 1] Vincit tamen omnia pertinax virtus, et aliquot simul partibus ad vallum ac fossas perventum est, sed cum multis vulneribus ac militum pernicie. [2] Itaque convocatis legatis* tribunisque militum consul* absistendum temerario incepto ait; tutius sibi videri reduci eo die exercitum Beneventum, dein postero castra* castris hostium iungi, ne exire inde Campani neve Hanno regredi posset; [3] id quo facilius obtineatur, collegam quoque et exercitum eius se acciturum totumque eo versuros bellum. Haec consilia ducis, cum iam

[**14**] Sin embargo, el valor y el empeño pudieron con todo y se llegó hasta la empalizada y las trincheras por varios sitios al mismo tiempo, aunque a costa de perder muchos hombres entre muertos y heridos. [2] En vista de ello, el cónsul reunió a los tribunos militares y los legados y dijo que era preciso renunciar a la temeraria empresa; que le parecía menos arriesgado que el ejército regresase aquel día a Benevento y después, al día siguiente, acampar junto al campamento enemigo para que no pudieran ni los campanos salir de éste ni Hannón regresar a él; [3] para conseguir esto más fácilmente, él haría venir también a su colega con su ejército y concentrarían allí toda la acción bélica. El griterío de los soldados que

receptui caneret, clamor militum aspernantium tam segne imperium disiecit. [4] Proxima forte hosti* erat cohors Paeligna, cuius praefectus Vibius Accaus arreptum vexillum trans vallum hostium traiecit. [5] Exsecratus inde seque et cohortem, si eius vexilli hostes potiti essent, princeps ipse per fossam vallumque in castra inrupit.

[6] iamque intra vallum Paeligni pugnabant, cum altera parte, Valerio Flacco tribuno militum tertiae legionis exprobrante Romanis ignaviam, qui sociis captorum castrorum concederent decus, T. Pedanius princeps primus centurio, cum signifero signum ademisset, Iam hoc signum et hic centurio inquit intra vallum hostium erit: [7] sequantur qui capi signum ab hoste prohibituri sunt. Manipulares sui primum transcendentem fossam, dein legio tota secuta est. [8] Iam et consul, ad conspectum transgredientium vallum mutato consilio, ab revocando ad incitandos hortandosque versus milites, ostendere in quanto discrimine ac periculo* fortissima cohors sociorum et civium legio esset.

[9] Itaque pro se quisque omnes per aequa atque iniqua loca, cum undique tela conicerentur armaque et corpora hostes obicerent, pervadunt inrumpuntque; multi volnerati etiam quos vires et sanguis desereret, ut intra vallum hostium caderent nitebantur.

[10] Capta itaque momento temporis velut in plano sita nec permunita castra. Caedes inde, non iam pugna erat omnibus intra vallum permixtis. [11] Supra sex* milia hostium occisa, supra septem milia capitum cum frumentatoribus Campanis omnique plaustrorum et iumentorum apparatu capta; et alia ingens praeda fuit quam Hanno, populabundus passim cum isset, ex sociorum populi Romani agris traxerat.

[12] Inde deletis hostium castris Beneventum reditum, praedamque ibi

rechazaban con disgusto una orden tan poco valiente desbarató estos planes del general cuando ya mandaba tocar a retirada. [4] Coincidió que estaba en la vanguardia una cohorte peligna, y su prefecto, Vibio Accao, cogió el estandarte y lo lanzó al otro lado de la empalizada enemiga. [5] Pidiendo luego maldiciones contra sí mismo y contra la cohorte si los enemigos se apoderaban de aquel estandarte, cruzó él en cabeza el foso y la empalizada e irrumpió en el campamento.

[6] Los pelignos combatían ya dentro de la empalizada, cuando en otro punto Valerio Flaco, tribuno militar de la tercera legión, echaba en cara a los romanos su cobardía por dejar para los aliados el honor de tomar el campamento; entonces Tito Pedanio, primer centurión de los *principes*, le arrebató la enseña al abanderado y dijo:

[7] «Dentro de un instante esta enseña y este centurión estarán dentro de la empalizada enemiga; los que estén dispuestos a impedir que la enseña sea capturada por el enemigo, que me sigan». Cuando cruzó el foso lo siguieron primero los de su manípulo y después toda la legión. [8] En esos momentos el cónsul, al ver a los que saltaban la empalizada, cambió de parecer y pasó de mandar retroceder a impulsar y animar a sus hombres haciéndoles ver el peligroso trance en que se encontraban la cohorte de sus aliados y la legión de sus compatriotas.

[9] Y así, todos y cada uno se lanzaron, entrando con fuerza, fuese llano o escarpado el terreno, a pesar de que desde todas partes se lanzaban armas arrojadizas y los enemigos formaban una barrera con sus armas y sus cuerpos; incluso muchos heridos a los que abandonaban las fuerzas al desangrarse, se esforzaban por caer del otro lado de la empalizada enemiga.

[10] Por eso, en un instante se tomó el campamento como si estuviera situado en el llano y no tuviera defensas. A partir de ese momento, con todos entremezclados dentro de la empalizada, más que un combate aquello era una carnicería. [11] Fueron muertos más de seis mil enemigos y capturados más de siete mil, además de los campanos que acarreaban el trigo con todo su equipo de carros y animales de carga; fue también muy abundante el resto del botín que Hannón había traído de los campos de los aliados del pueblo romano cuando había salido a saquear en todas direcciones. [12] Después, una vez destruido el campamento enemigo, regresaron a Benevento y allí

ambo consules — nam et Ap. Claudius eo post paucos dies Venit — vendiderunt diviseruntque. [13] Et donati quorum opera castra hostium capta erant, ante alios Accaus Paelignus et T. Pedanius, princeps tertiae legionis. [14] Hanno ab Cominio Ocrito, quo nuntiata castrorum clades est, cum paucis frumentatoribus quos forte secum habuerat fugae magis quam itineris modo in Bruttios rediit.

vendieron y repartieron el botín los dos cónsules — pues llegó también Apio Claudio pocos días después—. [13] También fueron recompensados los que más habían colaborado en la toma del campamento enemigo, particularmente el peligno Accao y Tito Pedanio, el primer centurión de la tercera legión. [14] Desde Cominio Ocrito[370], donde había recibido la noticia del desastre del campamento, Hannón regresó al Brucio, regreso que más parecía una huida que una marcha, con el reducido número de forrajeadores que casualmente tenía consigo.

Movimiento de tropas hacia Capua. Muerte y funerales de Graco

[XXV 15,1] Et Campani, audita sua pariter sociorumque clade, legatos ad Hannibalem miserunt, qui nuntiarent duos consules* ad Beneventum esse, diei iter a Capua; tantum non ad portas et muros bellum esse; ni propere subveniat, celerius Capuam quam Arpos in potestatem hostium venturam.
[2] Ne Tarentum quidem, non modo arcem, tanti debere esse ut Capuam, quam Carthagini aequare sit solitus, desertam indefensamque populo Romano tradat.
[3] Hannibal, curae sibi fore rem Campanam pollicitus, in praesentia duo milia equitum cum legatis mittit, quo praesidio agros populationibus possent prohibere. [4] Romanis interim, sicut aliarum rerum, arcis Tarentinae praesidiique quod ibi obsideretur cura est. C. Servilius legatus, ex auctoritate patrum a P. Cornelio praetore in Etruriam ad frumentum coemendum missus, cum aliquot navibus onustis in portum Tarentinum inter hostium custodias pervenit. [5] Cuius adventu qui ante in exigua spe vocati saepe ad transitionem ab hostibus per conloquia erant ultro ad transeundum hostis vocabant sollicitabantque. Et erat satis validum praesidium traductis ad arcem Tarenti tuendam qui Metaponti erant* militibus.

[15] Por su parte, los campanos, enterados de lo que era un desastre para ellos y a la vez para sus aliados, enviaron una delegación a Aníbal para informarle de que los dos cónsules estaban cerca de Benevento, a un día de marcha de Capua: tenían la guerra prácticamente en sus puertas y murallas; si no acudía en su ayuda a toda prisa, Capua caería en poder del enemigo en menos tiempo que Arpos; [2] ni siquiera Tarento, no ya su ciudadela, debía tener tanta importancia como para entregarle al pueblo romano abandonada e indefensa la ciudad de Capua, a la que solía parangonar con Cartago. [3] Aníbal prometió que estaría pendiente de la situación de Capua y de momento envió con la delegación dos mil jinetes, refuerzo con el que podrían impedir la devastación de sus campos. [4] Entretanto los romanos estaban pendientes, entre otras cosas, de la ciudadela de Tarento y la guarnición que estaba allí sitiada. El legado Gayo Servilio, enviado a comprar trigo a Etruria por el pretor Publio Cornelio por decisión del senado, llegó burlando la vigilancia del enemigo hasta el puerto de Tarento con unas cuantas naves cargadas.

[5] Con su llegada, los que antes, dadas sus pocas esperanzas, habían sido tentados por el enemigo a pasarse a su bando en repetidas ocasiones a través de conversaciones con ellos, llamaban e invitaban a su vez a los enemigos a cambiar de bando. Por otra parte, la guarnición tenía fuerza bastante, pues las tropas que había en Metaponto habían sido trasladadas para ayudar a la defensa de la ciudadela de Tarento. [6] De este modo, los metapontinos, liberados de pronto de la

[370] Se desconoce su emplazamiento.

[6] Itaque Metapontini extemplo metu quo tenebantur liberati ad Hannibalem defecere.

amenaza que los mantenía sujetos, se pasaron a Aníbal.

[7] Hoc idem eadem ora maris et Thurini fecerunt. Movit eos non Tarentinorum magis defectio Metapontinorumque, quibus indidem ex Achaia oriundi* etiam cognatione iuncti erant, quam ira in Romanos propter obsides nuper interfectos. [8] Eorum amici cognatique litteras ac nuntios ad Hannonem Magonemque, qui in propinquo in Bruttiis erant, miserunt, si exercitum ad moenia admovissent, se in potestatem eorum urbem tradituros esse.

[7] Esto mismo hicieron también en esta misma costa los turinos. Tanto como la defección de los metapontinos y tarentinos, a los que estaban unidos por lazos de parentesco aparte de ser oriundos del mismo país, Acaya, los empujó el resentimiento contra los romanos por la muerte reciente de los rehenes. [8] Los amigos y parientes de éstos enviaron mensajeros con cartas a Hannón y Magón, que estaban cerca, en el Brucio, diciéndoles que si acercaban su ejército a las murallas, ellos entregarían la ciudad en sus manos.

[9] M. Atinius Thuriis cum modico praesidio praeerat, quem facile elici ad certamen temere ineundum rebantur posse, non tam* militum, quos perpaucos habebat, fiducia quam iuventutis Thurinae; eam ex industria centuriaverat armaveratque ad talis casus. [10] Divisis copiis inter se duces Poeni cum agrum Thurinum ingressi essent, Hanno cum peditum agmine infestis signis ire ad urbem pergit, Mago cum equitatu tectus collibus apte ad tegendas insidias oppositis subsistit.
[11] Atinius peditum tantum agmine per exploratores comperto in aciem copias educit, et fraudis intestinae et hostium insidiarum ignarus. [12] Pedestre proelium fuit persegne paucis in prima acie pugnantibus Romanis, Thurinis expectantibus magis quam adiuvantibus eventum; et Carthaginiensium acies de industria pedem referebat, ut ad terga collis ab equite suo insessi hostem incautum pertraheret. [13] Quo ubi est ventum, coorti cum clamore equites prope inconditam Thurinorum turbam nec satis fido animo unde pugnabat stantem extemplo in fugam averterunt. * [14] Romani, quamquam circumventos hinc pedes, hinc eques urgebat, tamen aliquamdiu pugnam traxere; postremo et ipsi terga vertunt atque ad urbem fugiunt.

[9] En Turios[371] mandaba Marco Atinio con una pequeña guarnición; pensaban que podrían arrastrarlo fácilmente a entablar un combate imprudente, por la confianza que tenía no en sus hombres, realmente pocos, sino en la juventud turina: la había organizado en centurias y armado expresamente para una eventualidad como aquélla. [10] Los generales cartagineses se repartieron las tropas y penetraron en territorio turino; Hannón avanzó con la columna de infantería presta al ataque en dirección a la ciudad; Magón con la caballería hizo alto detrás de unas colinas muy bien situadas para ocultar una emboscada. [11] Atinio a través de sus escuchas detectó únicamente la presencia de la columna de infantería y formó sus tropas en orden de batalla, ignorando tanto la traición interna como la emboscada enemiga. [12] El combate de la infantería fue muy poco vivo, con pocos romanos peleando en primera línea y con unos turinos más a la espera del resultado que en plan de colaborar; por su parte, el frente cartaginés cedía terreno adrede, con el propósito de llevar al enemigo desprevenido al otro lado de la colina ocupada por su caballería. [13] Cuando llegaron allí apareció con su grito de combate la caballería y puso en fuga inmediatamente a la poco disciplinada masa de turinos que no se mantenía muy firme en su lealtad hacia el bando por el que luchaba. [14] Los romanos, a pesar de que por un lado los tenía rodeados la infantería y por el otro la caballería y los acosaban, sostuvieron sin embargo el combate durante bastante tiempo; al fin también ellos volvieron la espalda y huyeron a la ciudad.

[371] Ciudad situada en el Golfo de Tarento, al norte de Crotona. En 282 pasó a poder romano, y alternó su adhesión a Roma y a Aníbal.

[15] Ibi proditores conglobati cum popularium agmen patentibus portis accepissent, ubi Romanos fusos ad urbem ferri viderunt, conclamant instare Poenum, permixtosque et hostis urbem invasuros, ni propere portas claudant. Ita exclusos Romanos praebuere hosti ad caedem; Atinius tamen cum paucis receptus.

[16] Seditio inde paulisper tenuit, cum* alii cedendum fortunae et tradendam urbem victoribus censerent.

[17] Ceterum, ut plerumque, fortuna et consilia mala vicerunt: Atinio cum suis ad mare ac naves deducto, magis quia ipsi ob imperium in se mite ac iustum consultum volebant quam respectu Romanorum, Carthaginienses in urbem accipiunt.
[18] Consules a Benevento in Campanum agrum legiones ducunt non ad frumenta modo, quae iam in herbis erant, corrumpenda, sed ad Capuam oppugnandam, [19] nobilem se consulatum tam opulentae urbis excidio rati facturos, simul et ingens flagitium imperio dempturos, quod urbi tam propinquae tertium annum inpunita defectio esset.
[20] Ceterum ne Beneventum sine praesidio esset, et ut ad subita belli, si Hannibal, quod facturum haud dubitabant,* ad opem ferendam sociis Capuam venisset, equitis vim sustinere possent, Ti. Gracchum ex Lucanis cum equitatu ac levi armatura Beneventum venire iubent; legionibus stativisque ad obtinendas res in Lucanis aliquem praeficeret.

[15] Apelotonados allí, los traidores abrieron las puertas y dejaron entrar a la columna de sus paisanos, pero cuando vieron a los romanos derrotados precipitarse hacia la ciudad, gritaron que se echaban encima los cartagineses y si no cerraban a toda prisa las puertas iban a entrar también en la ciudad los enemigos entremezclados. De esta forma dejaron fuera a los romanos y se los pusieron en bandeja al enemigo para que los liquidara. Atinio pudo entrar, sin embargo, con unos pocos más. [16] Después continuaron durante algún tiempo las disensiones, pues los otros opinaban que había que rendirse a las circunstancias y entregar la ciudad a los vencedores. [17] Pero como ocurre casi siempre, la mala suerte y los malos consejos prevalecieron. Atinio y los suyos fueron conducidos al mar y embarcados, no tanto por respeto a los romanos como porque querían tener consideración con él porque los había gobernado con moderación y justicia, y se dejó entrar a los cartagineses en la ciudad. [18] Los cónsules marchan al frente de sus legiones desde Benevento hasta el territorio campano con el propósito de arrasar los trigales, ya crecidos, y también de atacar Capua; [19] estaban convencidos de que darían renombre a su consulado si destruían una ciudad tan opulenta y al mismo tiempo eliminarían la grave humillación que suponía para el imperio el hecho de que llevase ya tres años impune la rebelión de una ciudad tan próxima. [20] Por otra parte, para que no quedase sin protección Benevento ante los imprevistos de la guerra, para que pudieran hacer frente al ataque de la caballería de Aníbal en el caso de que éste acudiera a Capua a prestar ayuda a sus aliados, cosa que no dudaban que haría, ordenaron a Tiberio Graco que viniera a Benevento desde Lucania con las tropas de caballería y las de armamento ligero; para mantener la situación en Lucania, que dejase a alguien el mando de la infantería y del campamento permanente.

[XXV 16, 1] Graccho, priusquam ex Lucanis moveret, sacrificanti triste prodigium factum est: [2] ad exta sacrificio perpetrato angues duo ex occulto adlapsi adedere iocur conspectique repente ex oculis abierunt.
[3] Ideo* cum haruspicum monitu sacrificium instauraretur atque intentius exta reservarentur, iterum ac tertium

[16] Cuando Graco estaba ofreciendo un sacrificio antes de partir de Lucania, ocurrió algo que presagiaba algún desastre. [2] Una vez finalizado el sacrificio, dos serpientes se deslizaron desde algún lugar oculto hasta las entrañas de la víctima y se pusieron a comer el hígado, y al ser descubiertas desaparecieron de la vista rápidamente. [3] Siguiendo instrucciones de los arúspices se repitió el sacrificio y se guardaron con más cuidado las entrañas de la víctima, pero cuentan

tradunt adlapsos* libatoque iocinere intactos angues abisse. [4] Cum haruspices ad imperatorem id pertinere prodigium praemonuissent et ab occultis cavendum hominibus consultisque, nulla tamen providentia fatum imminens moveri potuit. [5] Flavus Lucanus fuit, caput partis eius Lucanorum, cum pars ad Hannibalem defecisset, quae cum Romanis stabat; et iam altero* anno* in magistratu erat, ab iisdem illis creatus praetor.

[6] Is mutata repente voluntate locum gratiae apud Poenum quaerens neque transire ipse neque trahere ad defectionem Lucanos satis habuit, nisi imperatoris et eiusdem hospitis proditi capite ac sanguine foedus cum hostibus sanxisset. [7] Ad Magonem, qui in Bruttiis praeerat, clam in* colloquium venit fideque ab eo accepta, si Romanum iis imperatorem tradidisset, liberos cum suis legibus venturos in amicitiam Lucanos, deducit Poenum in locum quo cum* paucis Gracchum adducturum ait: [8] Mago ibi pedites equitesque armatos — et capere eas latebras ingentem numerum — occuleret. [9] Loco satis inspecto atque undique explorato dies composita gerendae rei est. Flavus ad Romanum imperatorem venit. [10] Rem se ait magnam incohasse, ad quam perficiendam ipsius Gracchi opera opus esse: omnium populorum praetoribus qui ad Poenum in illo communi Italiae motu descissent, persuasisse ut redirent in amicitiam Romanorum, quando res quoque Romana, [11] quae prope exitium clade Cannensi venisset, in dies melior atque auctior fieret, Hannibalis vis senesceret ac prope ad nihilum venisset; [12] veteri delicto haud inplacabilis fore Romanos; nullam umquam gentem magis exorabilem promptioremque veniae dandae fuisse; quotiens rebellioni etiam maiorum suorum ignotum!

[13] Haec ab sese dicta; ceterum ab ipso Graccho eadem haec audire malle eos

que por segunda y tercera vez las serpientes probaron el hígado y se marcharon sanas y salvas. [4] Los arúspices advirtieron que el presagio se refería al general, que debía tener cuidado con las maquinaciones de individuos que no daban la cara; pero ninguna precaución pudo eludir el destino que se cernía sobre él. [5] Había un lucano, Flavo, cabecilla del sector de lucanos que se mantenía a favor de los romanos mientras una parte se había pasado a Aníbal; nombrado pretor precisamente por los primeros, desempeñaba entonces el cargo por segundo año[372].

[6] Cambió éste repentinamente de inclinación buscando un motivo de reconocimiento ante el cartaginés, y no le pareció suficiente con pasarse él y arrastrar a los lucanos a la defección si no ratificaba el pacto con el enemigo con la cabeza y la sangre de su general y huésped, al que traicionó. [7] Fue a entrevistarse clandestinamente con Magón, que tenía el mando en el Brucio; éste le dio garantías de que, si les entregaba al general romano, los lucanos entrarían en la alianza como pueblo libre con sus propias leyes, y él condujo al cartaginés a un sitio donde dijo que llevaría a Graco con pocos hombres, [8] que Magón ocultase allí fuerzas armadas de infantería y caballería —cabía, por otra parte, un gran número en aquel escondite—. [9] Después de inspeccionar el lugar y hacer un reconocimiento en todas las direcciones, se acordó la fecha para llevar a cabo la operación. Flavo se presentó ante el general romano. [10] Dijo que había puesto en marcha una operación importante y que para culminarla era necesaria la colaboración personal de Graco: había convencido a los pretores de todos los pueblos que se habían pasado a Aníbal en aquel movimiento común a toda Italia para que retornaran a la amistad de los romanos [11] ahora que la situación de Roma, que había estado al borde de la aniquilación con el desastre de Cannas, iba mejorando y consolidándose de día en día mientras que el poderío de Aníbal se debilitaba y quedaba reducido casi a nada; [12] los romanos no se iban a mostrar implacables con su antiguo error, que jamás había existido pueblo alguno más comprensivo y pronto a conceder el perdón: ¿cuántas veces no se les había perdonado también a sus antepasados su rebelión? [13] Esto les había dicho él, pero ellos preferían oír esto mismo de labios del propio Graco y estrechar

[372] Seguimos la conjetura *altero anno* de Weissenborn.

praesentisque contingere dextram et id pignus fidei secum ferre. [14] Locum se concilio iis dixisse a conspectu amotum, haud procul castris Romanis; ibi paucis verbis transigi rem posse ut omne nomen Lucanum in fide ac societate Romana* sit.
[15] Gracchus fraudem et sermoni et rei abesse ratus ac similitudine veri captus cum lictoribus ac turma equitum e castris profectus duce hospite in insidias praecipitat. * [16] Hostes subito exorti, et, ne dubia proditio esset, Flavus iis se adiungit. Tela undique in Gracchum atque equites coniciuntur. Gracchus ex equo desilit; [17] idem ceteros facere iubet hortaturque ut, quod unum reliquum fortuna fecerit, id cohonestent virtute: [18] reliquum autem quid esse paucis a multitudine in valle silva ac montibus saepta circumventis praeter mortem?
[19] Id referre, utrum praebentes corpora pecorum modo inulti trucidentur, an toti a patiendo expectandoque eventu in impetum atque iram versi, agentes audentesque, perfusi hostium cruore, inter exspirantium inimicorum cumulata armaque et corpora cadant. [20] Lucanum proditorem ac transfugam omnes peterent; qui eam victimam prae se ad inferos misisset, eum decus eximium, egregium solacium suae morti inventurum. [21] Inter haec dicta paludamento circa laevum brachium intorto — nam ne scuta quidem secum extulerant — in hostis impetum fecit.
[22] Maior quam pro numero hominum editur pugna. Iaculis maxime aperta corpora Romanorum, cum* undique ex altioribus locis in cavam vallem coniectus esset, transfiguntur.
[23] Gracchum iam nudatum praesidio* vivum capere Poeni nituntur; ceterum conspicatus Lucanum hospitem inter hostis, adeo infestus confertos invasit ut parci ei sine multorum pernicie non posset.
[24] Exanimem eum Mago extemplo ad Hannibalem misit ponique cum captis simul fascibus ante tribunal imperatoris iussit.

personalmente su diestra llevándose consigo esta garantía de su compromiso; [14] él les había señalado para la entrevista un sitio que no estaba a la vista, no lejos del campamento romano; allí en cuatro palabras podían arreglar la cosa para que toda la nación lucana fuese una aliada fiel de Roma.
[15] Graco, lejos de pensar que hubiera trampa en las palabras o en la realidad, seducido por su verosimilitud, salió del campamento con los lictores y un escuadrón de caballería y guiado por su huésped se metió de cabeza en la emboscada. [16] De pronto aparecieron los enemigos y Flavo se unió a ellos, disipando cualquier duda sobre su traición. Se lanzan armas arrojadizas contra Graco y sus jinetes desde todas partes. [17] Graco desmonta de un salto, ordena a los demás que hagan lo mismo y los anima a que ennoblezcan con su valor la única salida que el destino les ha dejado, [18] porque ¿qué otro recurso les queda más que la muerte, siendo tan pocos y asediados por una gran multitud en un valle rodeado de bosque y montañas? [19] La alternativa está entre ofrecer sus cuerpos como un rebaño para que los degüellen impunemente o, en vez de esperar pasivamente el final, pasar a un ataque rabioso y caer entre un montón de armas y cuerpos de enemigos agonizantes, en una acción intrépida, bañados en la sangre del enemigo; [20] que todos ataquen al lucano traidor y desertor; el que se lleve por delante a los infiernos esta víctima, conseguirá un gran honor y un consuelo supremo para su propia muerte.
[21] Mientras pronunciaba estas palabras enrolló el capote militar alrededor del brazo izquierdo, pues ni siquiera escudos habían traído consigo, y se lanzó sobre el enemigo. [22] Se entabló un combate desproporcionado al número de combatientes. Los romanos estaban especialmente indefensos frente a los dardos, y como los lanzamientos se efectuaban por todas partes desde posiciones más elevadas sobre un valle profundo, caían acribillados.
[23] Los cartagineses ponían empeño en coger vivo a Graco, que había quedado ya indefenso, pero cuando divisó entre los enemigos a su huésped el lucano, cargó con tal furia contra sus filas cerradas que no había posibilidad de dejarlo con vida sin perder gran número de hombres. [24] Magón envió su cadáver a Aníbal inmediatamente y éste ordenó que lo depositaran ante el estrado del general con los *fasces*

[25] Haec si* vera fama est, Gracchus in Lucanis ad campos qui Veteres vocantur periit.

capturados con él. [25] Si este relato es el verídico, Graco murió en Lucania en el llamado Campo Viejo.

[XXV 17, 1] Sunt qui in agro Beneventano prope Calorem fluvium contendant a castris cum lictoribus ac tribus servis lavandi causa progressum, [2] cum forte inter salicta innata ripis laterent hostes, nudum atque inermem saxisque quae volvit amnis propugnantem interfectum. [3] Sunt qui haruspicum monitu quingentos passus a castris progressum, uti loco puro ea quae ante dicta prodigia sunt procuraret, ab insidentibus forte locum duabus turmis Numidarum circumventum scribant. Adeo nec locus nec ratio mortis in viro tam claro et insigni constat.

[**17**] Hay quienes sostienen que fue muerto en territorio de Benevento cerca del río Calor, a donde se dirigió desde el campamento con los lictores y tres esclavos para bañarse; [2] como precisamente entre los sauces que crecían en las orillas estaban escondidos los enemigos, desnudo y desarmado trató de defenderse con los cantos que arrastraba el río.
[3] Según escriben otros, se alejó quinientos pasos del campamento por consejo de los arúspices para efectuar en un lugar no contaminado los ritos de expiación de los presagios a que nos hemos referido anteriormente y lo rodearon dos escuadrones de númidas casualmente emboscados allí. Tan poco comprobados están tanto el lugar como la forma en que murió un hombre tan famoso y eminente.

[4] Funeris quoque Gracchi varia est fama. Alii in castris Romanis sepultum ab suis, alii ab Hannibale — et ea vulgatior fama est — tradunt in vestibulo Punicorum castrorum rogum extructum esse, [5] armatum exercitum decucurrisse cum tripudiis Hispanorum motibusque armorum et corporum suae cuique genti adsuetis, ipso Hannibale omni rerum verborumque honore exequias celebrante. * [6] Haec tradunt qui in Lucanis rei gestae auctores sunt. Si illis qui ad Calorem fluvium interfectum memorant credere velis, capitis tantum Gracchi hostes potiti sunt; [7] eo delato ad Hannibalem, missus ab eo confestim Carthalo, qui in castra Romana ad Cn. Cornelium quaestorem deferret; is funus imperatoris in castris celebrantibus cum exercitu Beneventanis fecit.

[4] Hay también diferentes versiones acerca de los funerales de Graco. Unos dicen que fue enterrado en el campamento por sus hombres; otros, y ésta es la versión más extendida, que Aníbal hizo levantar la pira funeraria a la entrada del campamento cartaginés, [5] y que desfiló el ejército con sus armas, entre las danzas de los hispanos y el movimiento de armas y cuerpos acostumbrados en los respectivos países, celebrando el propio Aníbal las exequias con todos los honores de palabra y de obra. [6] Ésta es la versión de los que mantienen que los hechos ocurrieron en Lucania. Si se prefiere dar crédito a los que sitúan su muerte junto al río Calor, los enemigos únicamente se apoderaron de la cabeza de Graco; [7] se la llevaron a Aníbal y éste envió al instante a Cartalón al campamento romano para entregársela al cuestor Gneo Cornelio, que celebró los funerales del general en el campamento, asistiendo los beneventanos junto con el ejército.

La acción en torno a Capua: combate singular, aproximación y alejamiento de Aníbal, asedio

[XXV 18, 1] Consules agrum Campanum ingressi cum passim popularentur, eruptione oppidanorum et Magonis cum equitatu territi et trepidi ad signa milites palatos passim revocarunt, et vixdum instructa acie fusi supra mille et quingentos milites amiserunt.

[18] Los cónsules penetraron en territorio campano y, cuando estaban devastándolo todo, una salida de los habitantes de la plaza y de Magón con su caballería los asustó, hicieron volver a toda prisa a la formación a los soldados diseminados por todas partes, y sin poder apenas formarse en orden de combate fueron derrotados, perdiendo más de mil quinientos

[2] Inde ingens ferocia superbae suopte ingenio genti crevit, multisque proeliis lacessebant Romanos; sed intentiores ad cavendum consules una pugna fecerat incaute atque inconsulte inita.
[3] Restituit tamen his animos et illis minuit audaciam parva una res; sed in bello nihil tam leve est quod non magnae interdum rei momentum faciat.

[4] T. Quinctio Crispino Badius Campanus hospes erat, perfamiliari hospitio iunctus. Creverat consuetudo, quod aeger Romae apud Crispinum Badius ante defectionem Campanam liberaliter comiterque curatus fuerat.
[5] Is tum* Badius, progressus ante stationes quae pro porta stabant, vocari Crispinum iussit. Quod ubi est Crispino nuntiatum, ratus conloquium* amicum ac familiare quaeri, manente memoria etiam in discidio publicorum foederum privati iuris, paulum a ceteris processit.
[6] Postquam in conspectum venere, Provoco te inquit ad pugnam, Crispine, Badius; conscendamus equos summotisque aliis uter bello melior sit decernamus.
[7] Ad ea Crispinus nec sibi nec illi ait hostes deesse in quibus virtutem ostendant; se, etiamsi in acie occurrerit, declinaturum, ne hospitali caede dextram violet; conversusque abibat.
[8] Enimvero ferocius tum Campanus increpare mollitiam ignaviamque et se digna probra in insontem iacere, hospitalem hostem appellans simulantemque parcere cui sciat parem se non esse. [9] Si parum publicis foederibus ruptis dirempta simul et privata iura esse putet, Badium Campanum T. Quinctio Crispino Romano palam duobus exercitibus audientibus renuntiare hospitium. [10] Nihil sibi cum eo consociatum, nihil foederatum, hosti cum hoste, cuius patriam ac penates publicos privatosque oppugnatum venisset. Si vir esset, congrederetur. [11] Diu cunctantem Crispinum perpulere turmales ne impune

hombres. [2] A partir de ahí creció enormemente la arrogancia de aquel pueblo ya de por sí presuntuoso y hostigaban a los romanos con ataques continuos; pero aquella única batalla entablada sin tomar precauciones ni pensárselo dos veces, hizo que los cónsules anduvieran más atentos y con más cuidado. [3] Con todo, un incidente de escasa importancia les devolvió la moral a éstos y les bajó los humos a aquéllos, y es que en una guerra no hay nada tan irrelevante que no adquiera a veces la importancia de un gran acontecimiento. [4] Un campano, Badio, huésped de Tito Quincio Crispino, estaba unido a él por estrechos vínculos de hospitalidad. La relación se había intensificado porque estando en Roma enfermo Badio antes de la rebelión campana había sido atendido generosa y amigablemente en casa de Crispino.
[5] Entonces el tal Badio se adelantó hasta los puestos que hacían la guardia delante de la puerta y pidió que llamaran a Crispino. Cuando le dieron el recado a Crispino supuso que se trataría de una entrevista amistosa y familiar, pues seguía vivo el recuerdo de su relación personal a pesar de la ruptura oficial de relaciones, y se adelantó un poco a los demás.
[6] Cuando estuvieron a la vista uno de otro, Badio dijo: «Te desafío a un combate, Crispino. Montemos a caballo, que los demás se aparten y veamos quién es mejor guerrero».
[7] A esto replicó Crispino que ni a uno ni a otro les faltaban enemigos con los que demostrar su valor; que él, aunque se lo encontrase frente a frente en el campo de batalla, se apartaría para no mancillar su diestra con la sangre de su huésped. Y dándose la vuelta se disponía a alejarse. [8] Pero entonces el campano lo acusó de blando y cobarde con mayor arrogancia, dirigiendo a quien no tenía culpa los insultos que él mismo merecía, llamándole enemigo demasiado hospitalario que fingía perdonar a quien sabía que era superior a él; [9] si no le parecía que con la ruptura de la alianza entre sus pueblos estaban bastante rotos los lazos personales, el campano Badio renunciaba públicamente, con ambos ejércitos como testigos, al vínculo de hospitalidad con el romano Tito Quincio; [10] nada tenía en común con él, ningún pacto los unía, era enemigo de un enemigo que había venido a atacar su patria y sus penates públicos y privados; si era hombre, que se enfrentase a él.
[11] Crispino dudó bastante y sus compañeros de escuadrón lo instaron a que no consintiera que el

insultare Campanum pateretur. [12] Itaque tantum moratus dum imperatores consuleret permitterentne sibi extra ordinem in provocantem hostem pugnare,permissu eorum arma cepit* equumque conscendit et Badium nomine compellans ad pugnam evocavit. [13] Nulla mora a Campano facta est; infestis equis concurrerunt. Crispinus supra scutum sinistrum umerum Badio hasta transfixit, superque delapsum cum vulnere ex equo desiluit, ut pedes iacentem conficeret.

campano lo insultara impunemente. [12] Por consiguiente, se detuvo sólo para preguntar a los generales si le daban permiso para pelear en combate singular contra un enemigo que lo desafiaba; conseguido el permiso, cogió sus armas, montó a caballo, y llamando a Badio por su nombre lo citó a combate. [13] El campano no se demoró ni un instante y se lanzaron con sus caballos al choque. Crispino le atravesó con su lanza a Badio el hombro izquierdo por encima del escudo y saltó del caballo sobre él cuando cayó herido, para rematarlo a pie en el suelo.

[14] Badius, priusquam opprimeretur, parma atque equo relicto ad suos aufugit; [15] Crispinus equum armaque capta et cruentam cuspidem insignis spoliis ostentans cum magna laude et gratulatione militum ad consules est deductus laudatusque ibi magnifice et donis donatus.

[14] Badio, antes de que se le viniese encima, abandonó el escudo y el caballo y huyó hacia los suyos.
[15] Crispino, exhibiendo el caballo y las armas que había capturado y la lanza ensangrentada, orgulloso de sus trofeos, fue conducido a presencia de los cónsules entre las aclamaciones y parabienes de los soldados y allí fue felicitado en los términos más elogiosos y generosamente recompensado.

[XXV 19, 1] Hannibal ex agro Beneventano castra ad Capuam cum movisset, tertio post die quam venit copias in aciem eduxit, [2] haudquaquam dubius, quod Campanis absente se paucos ante dies secunda fuisset pugna, quin multo minus se suumque totiens victorem exercitum sustinere Romani possent. [3] Ceterum postquam pugnari coeptum est, equitum maxime incursu, cum iaculis obrueretur, laborabat Romana acies, donec signum equitibus datum est ut in hostem admitterent equos.

[19] Aníbal trasladó del territorio de Benevento a Capua su campamento, y dos días después de su llegada presentó batalla, [2] pues estaba seguro de que, si los campanos habían librado con éxito un combate pocos días antes sin estar él presente, mucho menos podrían los romanos hacerle frente a él y a su ejército, tantas veces victorioso.
[3] Cuando se inició el combate, el ejército romano pasó dificultades sobre todo durante la carga de la caballería, que los cubría de dardos, hasta que se dio la señal a los jinetes para que lanzaran sus caballos contra el enemigo.

[4] Ita equestre proelium erat, cum procul visus Sempronianus exercitus, cui Cn. Cornelius quaestor praeerat, utrique parti parem metum praebuit ne hostes novi adventarent. [5] Velut ex composito utrimque signum receptui datum, reductique in castra prope aequo Marte discesserunt; plures tamen ab Romanis primo incursu equitum ceciderunt.

[4] Se combatía, pues, a caballo cuando el ejército de Sempronio, que mandaba el cuestor Gneo Cornelio, fue avistado a lo lejos y atemorizó por igual a los dos bandos, que pensaron que le llegaban refuerzos al enemigo. [5] Como si se hubieran puesto de acuerdo, se dio la señal de retirada por ambas partes y volvieron al campamento, separándose cuando la lucha estaba más o menos igualada; fueron más, sin embargo, los que cayeron por parte romana durante la primera carga de la caballería.

[6] Inde consules, ut* averterent Capua Hannibalem, nocte quae secuta est diversi, Fulvius in agrum Cumanum, Claudius in Lucanos abit. [7] Postero die, cum vacua castra Romanorum esse nuntiatum Hannibali esset et duobus agminibus diversos abisse, incertus primo utrum

[6] Después, para alejar a Aníbal de Capua, los cónsules se separaron a la noche siguiente, marchando Fulvio a territorio de Cumas y Claudio a Lucania. [7] Cuando al día siguiente se informó a Aníbal de que el campamento romano estaba vacío y que habían salido dos columnas en direcciones distintas, al principio no sabía a cuál seguir

sequeretur, Appium institit sequi. [8] Ille circumducto hoste qua voluit alio itinere ad Capuam redit. Hannibali alia in his locis bene gerendae rei fortuna oblata est.

[9] M. Centenius fuit cognomine Paenula, insignis inter primi pili centuriones et magnitudine corporis et animo.

[10] Is, perfunctus militia, per P. Cornelium Sullam praetorem in senatum introductus petit a patribus uti sibi quinque milia militum darentur: [11] se peritum et hostis et regionum brevi operae pretium facturum et, quibus artibus ad id locorum nostri et duces et exercitus capti forent, iis adversus inventorem usurum.

[12] Id non promissum magis stolide quam stolide creditum, tamquam eaedem militares et imperatoriae artes essent.

[13] Data pro quinque octo milia militum, pars dimidia cives, pars socii. Et ipse aliquantum voluntariorum in itinere ex* agris concivit ac prope duplicato exercitu in Lucanos pervenit, ubi Hannibal nequiquam secutus Claudium substiterat.

[14] Haud dubia res erat, quippe inter Hannibalem ducem et centurionem,* exercitusque alterum vincendo veteranum, alterum novum totum, magna ex parte etiam tumultuarium ac semermem.

[15] Ut conspecta inter se agmina sunt et neutra pars detrectavit pugnam, extemplo instructae acies. Pugnatum tamen ut in nulla pari re; duas amplius horas constitit pugna spe* concitante,* donec dux stetit, Romanam aciem. * [16] Postquam is non pro vetere fama solum, sed etiam metu futuri dedecoris, si sua temeritate contractae cladi superesset, obiectans se hostium telis cecidit, fusa extemplo est Romana acies; [17] sed adeo ne fugae quidem iter patuit omnibus viis ab equite insessis, ut ex tanta multitudine vix mille evaserint, ceteri passim alii alia peste absumpti sint.

y decidió ir tras Apio. [8] Éste llevó al enemigo dando un rodeo por donde le pareció y regresó a Capua por otro camino. En esa zona se le presentó a Aníbal una nueva oportunidad de conseguir una victoria.

[9] Había un tal Marco Centenio, de sobrenombre Pénula, que sobresalía entre los centuriones primipilos tanto por su corpulencia como por su coraje.

[10] Después de licenciarse, presentado ante el senado por mediación del pretor Publio Cornelio Sila, pidió a los senadores que le concedieran cinco mil soldados; [11] que él, como buen conocedor del enemigo y de la zona, no tardaría en llevar a cabo una acción que compensaría esa asignación y emplearía contra su inventor las mismas artimañas con las que habían sido atrapados hasta entonces tanto los generales como los ejércitos romanos. [12] Si fue estúpido hacer semejante promesa, no lo fue menos darle crédito como si fueran las mismas las cualidades de un buen soldado y las de un buen general. [13] En vez de cinco se le concedieron ocho mil soldados, mitad romanos y mitad aliados; además él reclutó por su cuenta en el campo sobre la marcha un buen número de voluntarios y llegó con su ejército casi doblado a Lucania, donde Aníbal se había detenido después de seguir a Claudio inútilmente.

[14] No había duda, por supuesto, sobre el resultado de un enfrentamiento entre el general Aníbal y un centurión, y entre unos ejércitos uno de ellos veterano en salir victorioso y el otro bisoño por completo y además en buena medida improvisado y armado a medias. [15] Cuando las columnas se divisaron una a la otra y ninguna de ellas rehusó el combate, inmediatamente se formaron los frentes. A pesar de las diferencias de todo orden, se luchó, sin embargo, más de dos horas, espoleado el ejército romano mientras se mantuvo en pie su jefe. [16] Cuando éste desafió los dardos enemigos, impulsado no sólo por su reputación anterior sino por el miedo al deshonor que le aguardaba si sobrevivía a una derrota provocada por su temeridad, y sucumbió, el ejército romano fue dispersado inmediatamente, [17] pero la caballería bloqueaba todas las salidas y no encontraron paso libre ni siquiera para huir, hasta el extremo de que apenas se escaparon seis mil de tantos como eran; los demás fueron aniquilados a mansalva por distintos procedimientos.

[XXV 20, 1] Capua a consulibus iterum summa vi obsideri coepta est, quaeque in eam rem opus erant comportabantur parabanturque. [2] Casilinum frumentum convectum; ad Volturni ostium, ubi nunc urbs est, castellum communitum ibique et Puteolis, quos iam* ante Fabius Maximus munierat,praesidium impositum, ut mare proximum et flumen in potestate essent.

[20] Los cónsules iniciaron de nuevo el asedio de Capua con todas sus fuerzas, acarreando y aprestando todo lo que hacía falta para dicha empresa.

[2] Se almacenó trigo en Casilino; junto a la desembocadura del Volturno, donde ahora está la ciudad, se atrincheró un fuerte, y tanto allí como en Putéolos, fortificada ya por Fabio Máximo anteriormente[373], se estacionó una guarnición para tener el control del mar cercano y del río.

[3] In ea duo maritima castella frumentum, quod ex Sardinia nuper missum erat quodque M. Iunius praetor ex Etruria coemerat, ab Ostia convectum est, ut exercitui per hiemem copia esset.

[3] En estos dos fuertes de la costa se almacenó el trigo enviado recientemente de Cerdeña y el que había comprado en Etruria el pretor Marco Junio, para que el ejército estuviera provisto durante el invierno.

[4] Ceterum super eam cladem quae in Lucanis accepta erat volonum quoque exercitus, qui vivo Graccho summa fide stipendia* fecerat, velut exauctoratus morte ducis ab signis discessit.

[4] Por otra parte, además del revés sufrido en Lucania, también el ejército de esclavos voluntarios que había servido con la mayor lealtad mientras Graco vivía, a la muerte de su general, considerándose licenciado, desertó.

Aníbal marcha a Apulia y vence al pretor Fulvio. Tres ejércitos romanos sitian Capua

[5] Hannibal non Capuam neglectam neque in tanto discrimine desertos volebat socios; sed prospero ex temeritate unius Romani ducis successu in alterius ducis exercitusque opprimendi occasionem imminebat. [6] Cn. Fulvium praetorem Apuli legati nuntiabant primo, dum urbes quasdam Apulorum quae ad Hannibalem descivissent oppugnaret, intentius rem egisse: postea nimio successu et ipsum et milites praeda impletos in tantam licentiam socordiamque effusos ut nulla disciplina militiae esset. [7] Cum saepe alias, tum paucis diebus ante expertus qualis sub inscio duce exercitus esset, in Apuliam castra movit.

[5] Aníbal no quería desentenderse de Capua ni abandonar a sus aliados en tan apurada situación, pero debido al triunfo conseguido por la temeridad de un jefe romano andaba a la espera de la oportunidad de sorprender a otro general y otro ejército.

[6] Unos embajadores ápulos le informaron de que el pretor Gneo Fulvio, al principio, mientras atacaba algunas ciudades de los ápulos que se habían pasado a Aníbal, había puesto bastante dedicación en su tarea, pero después, sus triunfos desmedidos le habían hecho caer tanto a él como a sus hombres ahitos de botín en tal permisividad y dejadez que la disciplina militar era inexistente. [7] Como Aníbal en muchas ocasiones anteriores y asimismo pocos días antes había tenido la experiencia de cuál es la situación de un ejército mandado por un jefe incompetente, trasladó a Apulia su campamento.

[XXV 21, 1] Circa Herdoneam Romanae legiones et praetor Fulvius erat. Quo ubi allatum est hostis adventare, prope est factum ut iniussu praetoris signis convulsis in aciem exirent; nec res magis ulla tenuit

[21] En las cercanías de Herdónea[374] se encontraba el pretor Fulvio con las legiones romanas. Cuando llegó allí la noticia de que los enemigos estaban al llegar, faltó poco para que los soldados, sin que el pretor diera la orden, desclavaran las enseñas y se formaran en

[373] Cf. XXIV 7, 10.

[374] Actual Ardona, en la Apulia interior, al sur de Arpos.

quam spes haud dubia suo id arbitrio ubi vellent facturos.

[2] Nocte insequenti Hannibal, cum tumultuatum in castris et plerosque ferociter, signum ut daret, institisse duci ad arma vocantis sciret, [3] haud dubius prosperae pugnae occasionem dari, tria milia expeditorum militum in villis circa vepribusque et silvis disponit, qui signo dato simul omnes e latebris existerent, [4] et Magonem ac duo ferme milia equitum,* qua fugam inclinaturam credebat, omnia itinera insidere iubet. His nocte praeparatis, prima luce in aciem copias educit; [5] nec Fulvius est cunctatus, non tam sua ulla spe quam militum impetu fortuito tractus. Itaque eadem temeritate qua processum in aciem est instruitur ipsa acies ad libidinem militum forte procurrentium consistentiumque quo loco ipsorum tulisset animus, deinde per libidinem aut metum deserentium locum.

orden de combate; se contuvieron más que nada por el convencimiento de que podrían hacerlo a su arbitrio cuando quisieran. [2] La noche siguiente, Aníbal, al saber que en el campamento romano había habido revuelo y que muchos, llamando a las armas, habían instado con insolencia a su jefe a que diera la señal, [3] persuadido de que se le brindaba la oportunidad de una victoria apostó tres mil hombres con armamento ligero en los caseríos, matorrales y bosques del contorno dispuestos a salir de su escondite todos a la vez a una señal dada; [4] también ordenó a Magón que con unos dos mil jinetes ocupara todas las rutas que suponía que el enemigo trataría de seguir en su huida. Se hicieron estos preparativos durante la noche, y al despuntar el día formó sus tropas en orden de batalla. [5] Tampoco Fulvio anduvo remiso, arrastrado por la aventurada impetuosidad de sus hombres y no porque personalmente tuviera alguna esperanza. Así pues, con la misma irreflexión con que habían salido al campo de batalla se formó el propio frente a capricho de los soldados, que corrían al azar y se paraban en el puesto que les venía en gana, y después abandonaban el puesto porque se les antojaba o por miedo.

[6] Prima legio et sinistra ala in primo instructae et in longitudinem porrecta acies. [7] Clamantibus tribunis nihil introrsus roboris ac virium esse et, quacumque impetum fecisset hostis, perrupturos, nihil quod salutare esset non modo ad animum sed ne ad aures quidem admittebat. [8] Et Hannibal haudquaquam similis dux neque simili exercitu neque ita instructo aderat. Ergo ne clamorem quidem atque impetum primum eorum Romani sustinuere.

[9] Dux, stultitia et temeritate Centenio par, animo haudquaquam comparandus, ubi rem inclinatam ac trepidantis suos videt, equo arrepto cum ducentis ferme equitibus effugit; [10] cetera a fronte pulsa, inde a* tergo atque alis circumventa acies eo usque est caesa ut ex duodeviginti milibus hominum duo milia haud amplius evaserint. Castris hostes potiti sunt.

[6] La legión primera y el ala auxiliar izquierda formaron delante, resultando un frente muy estirado. [7] Aunque los tribunos gritaban que hacia dentro no había consistencia ni fuerza alguna y que los enemigos abrirían brecha por dondequiera que atacasen, no prestaban atención, es más, ni siquiera escuchaban ninguna indicación útil. [8] Y enfrente estaba Aníbal, un general completamente diferente, con un ejército diferente, formado de modo diferente. Consiguientemente, los romanos ni siquiera aguantaron el grito de guerra y la primera carga de los otros. [9] Su jefe, comparable a Centenio por su torpeza y temeridad pero de ningún modo en coraje, al ver la lucha decidida y a los suyos en pleno desconcierto, cogió precipitadamente su caballo y huyó con unos doscientos jinetes. [10] El resto del ejército, rechazado por el frente y envuelto a continuación por la espalda y por los flancos, sufrió tantas bajas que de sus veintidós mil hombres no escaparon más de dos mil. El campamento fue tomado por el enemigo.

[XXV 22, 1] Hae clades super aliam alia Romam cum* essent nuntiatae, ingens quidem et luctus et pavor civitatem cepit; sed tamen quia consules, ubi summa rerum

[22] Cuando llegaron a Roma una tras otra las noticias de estos desastres cundieron en la población profundo pesar y pánico. Pero, a pesar de todo, como los cónsules, que tenían el mando supremo, hasta ese

esset, ad id locorum prospere rem gererent, minus his cladibus commovebantur.

[2] Legatos ad consules mittunt C. Laetorium M. Metilium qui nuntiarent ut reliquias duorum exercituum cum cura colligerent [3] darentque operam ne per metum ac desperationem hosti se dederent, id quod post Cannensem accidisset cladem, et ut desertores de exercitu volonum conquirerent. [4] Idem negotii P. Cornelio datum, cui et dilectus mandatus erat; isque per fora conciliabulaque edixit ut conquisitio volonum fieret iique ad signa reducerentur. Haec omnia intentissima cura acta.

[5] Ap. Claudius consul D. Iunio ad ostium Volturni, M. Aurelio Cotta Puteolis praeposito, qui, ut quaeque naves ex Etruria ac Sardinia accessissent, extemplo in castra mitterent frumentum, [6] ipse ad Capuam regressus Q. Fulvium collegam invenit Casilino omnia deportantem molientemque ad oppugnandam Capuam. [7] Tum ambo circumsederunt urbem et Claudium Neronem praetorem ab Suessula ex Claudianis castris exciverunt. [8] Is quoque modico ibi praesidio ad tenendum locum relicto ceteris omnibus copiis ad Capuam descendit. Ita tria praetoria circa Capuam erecta; tres et* exercitus diversis partibus opus adgressi fossa valloque* circumdare urbem parant et castella excitant modicis intervallis [9] multisque simul locis cum prohibentibus opera Campanis eo eventu pugnant ut postremo portis muroque se contineret Campanus.

[10] Prius tamen quam haec continuarentur opera, legati ad Hannibalem missi qui quererentur desertam ab eo Capuam ac prope redditam Romanis obtestarenturque ut tunc saltem opem non circumsessis modo sed etiam circumvallatis ferret.

[11] Consulibus litterae a P. Cornelio praetore missae ut, priusquam clauderent Capuam operibus, potestatem Campanis facerent ut qui eorum vellent exirent a Capua suasque res secum ferrent:* [12] liberos fore suaque omnia habituros qui

momento iban teniendo éxito en sus operaciones, era menor la conmoción producida por estos reveses.

[2] Gayo Letorio y Marco Metilio fueron enviados como comisionados ante los cónsules [3] para darles instrucciones de que recogiesen con cuidado los restos de los dos ejércitos tratando de evitar que por miedo o desesperación se entregasen al enemigo como había ocurrido después de la derrota de Cannas, y que buscasen a los desertores del ejército de esclavos voluntarios. [4] La misma tarea le fue encomendada a Publio Cornelio, al que también se había encargado un reclutamiento; éste hizo público un edicto en los mercados y centros de reunión disponiendo que se buscase a los esclavos voluntarios y se les hiciese volver al ejército. Todo esto se hizo con la mayor atención. [5] El cónsul Apio Claudio dejó el mando a Décimo Junio en la desembocadura del Volturno y a Marco Aurelio Cota en Putéolos con instrucciones de enviar inmediatamente el trigo al campamento a medida que llegase alguna nave de Etruria o Cerdeña; [6] él regresó a Capua y encontró a su colega Quinto Fulvio llevándose de Casilino todo lo necesario y preparándose para asediar Capua. [7] Entonces pusieron cerco a la ciudad los dos e hicieron venir de Suésula, del campamento de Claudio, al pretor Claudio Nerón. [8] También éste dejó allí una pequeña guarnición para mantener la posición y bajó hacia Capua con el resto de las tropas. Se plantaron así tres tiendas de general en torno a Capua, y tres ejércitos se pusieron manos a la obra en puntos distintos, disponiéndose a rodear la ciudad con un foso y una empalizada y levantando torres a intervalos regulares. [9] Al mismo tiempo luchaban en muchos puntos contra los campanos que trataban de impedir los trabajos, con tales resultados que los campanos acabaron por mantenerse dentro de las puertas y la muralla. [10] Sin embargo, antes de que se completaran estos trabajos fue enviada una delegación a Aníbal a quejarse de que hubiera abandonado Capua y prácticamente se la hubiera entregado a los romanos, y a instarle a que acudiese en su ayuda siquiera entonces, cuando estaban no sólo sitiados sino rodeados de una empalizada. [11] El pretor Publio Cornelio envió una carta a los cónsules diciéndoles que antes, de completar la circunvalación, les dieran, a los campanos que la quisieran, la oportunidad de salir de Capua llevándose sus cosas consigo: [12] serían libres y conservarían todas sus pertenencias los que salieran

ante idus Martias exissent; post eam diem quique exissent quique ibi mansissent, hostium futuros numero. [13] Ea pronuntiata Campanis atque ita spreta ut ultro contumelias dicerent minarenturque. [14] Hannibal ab Herdonea Tarentum duxerat legiones, spe aut vi aut dolo arcis Tarentinae potiundae; quod ubi parum processit, ad Brundisium flexit iter, prodi id oppidum ratus.

[15] Ibi quoque cum frustra tereret tempus, legati Campani ad eum venerunt querentes simul orantesque; [16] quibus Hannibal magnifice respondit et antea se solvisse obsidionem et nunc adventum suum consules non laturos. Cum hac spe dimissi legati vix regredi Capuam iam* duplici fossa valloque cinctam potuerunt.

antes del quince de marzo; después de esa fecha, tanto los que saliesen como los que se quedasen dentro serían tratados como enemigos. [13] Comunicada oficialmente esta propuesta a los campanos, la menospreciaron, de tal forma que contestaron a su vez profiriendo injurias y amenazas. [14] Aníbal había llevado sus legiones desde Herdónea a Tarento con la esperanza de apoderarse de la ciudadela tarentina por la fuerza o el engaño. Como no adelantó gran cosa en ese sentido, cambió de rumbo en dirección a Brundisio, en la idea de que esta plaza sería entregada a traición. [15] Mientras perdía también allí el tiempo inútilmente, llegaron a él los embajadores campanos exponiéndole sus quejas y a la vez sus ruegos. [16] Aníbal les replicó con suficiencia que ya anteriormente había roto el cerco, y que tampoco ahora resistirían los cónsules su llegada. Despedidos con estas esperanzas, los embajadores tuvieron serias dificultades para regresar a Capua, rodeada ya de doble foso y empalizada.

La acción en Siracusa. Tentativas de penetración de los romanos

[XXV 23, 1] Cum maxume Capua circumvallaretur, Syracusarum oppugnatio ad finem venit, praeterquam vi ac virtute ducis exercitusque, intestina etiam proditione adiuta. [2] Namque Marcellus initio veris incertus utrum Agrigentum ad Himilconem et Hippocraten verteret bellum an obsidione Syracusas premeret, [3] quamquam nec vi capi videbat posse inexpugnabilem terrestri ac maritimo situ urbem nec fame, ut quam prope liberi a Carthagine commeatus alerent, [4] tamen, ne quid inexpertum relinqueret, transfugas Syracusanos — erant autem apud Romanos aliqui nobilissimi viri, inter defectionem ab Romanis, quia ab novis consiliis abhorrebant, pulsi — conloquiis suae partis temptare hominum animos iussit et fidem dare, si traditae forent Syracusae, liberos eos ac suis legibus victuros esse.

[5] Non erat conloquii copia, quia multorum animi suspecti omnium curam oculosque eo* converterant ne quid falleret tale admissum.

[23] Cuando más se estrechaba el cerco de Capua, llegó a su fin el ataque a Siracusa, al que también ayudó una traición en el interior, aparte de la energía y el coraje del general y el ejército.

[2] Efectivamente, Marcelo, a principios de la primavera, dudaba entre dirigir la acción bélica a Agrigento contra Himilcón e Hipócrates o apretar el cerco de Siracusa.

[3] A pesar de que veía que no podía tomar por la fuerza esta ciudad debido a su inexpugnable emplazamiento en tierra y en el mar ni tampoco por hambre, puesto que desde Cartago la abastecían de provisiones casi con entera libertad, [4] sin embargo, para probar todos los intentos, pidió a los tránsfugas siracusanos —pues había con los romanos algunos aristócratas expulsados durante la sublevación contra los romanos porque no compartían en absoluto los nuevos planteamientos— que se entrevistaran con quienes les eran afectos, tantearan su actitud y les dieran garantías de que, si Siracusa era entregada, ellos vivirían libres y con sus propias leyes. [5] No eran muy fáciles las entrevistas, porque eran muchos los sospechosos y la atención y las miradas de todos estaban pendientes de que no pasara inadvertida ninguna iniciativa de esa índole.

[6] Servus unus exulum, pro transfuga intromissus in urbem, conventis paucis initium conloquendi de tali re fecit. Deinde in* piscatoria quidam nave retibus operti circumvectique ita ad castra Romana conlocutique cum transfugis, et iidem saepius eodem modo et alii atque alii;* postremo ad octoginta facti.

[6] Un esclavo de los desterrados se introdujo en solitario en la ciudad haciéndose pasar por desertor, reunió a unos cuantos e inició los contactos para tratar esta cuestión. Después se taparon varios con redes en una barca de pesca y así fueron conducidos dando un rodeo hasta el campamento romano y se entrevistaron con los tránsfugas. Estos mismos volvieron a hacerlo varias veces por el mismo sistema, y después otros y otros más y al final sumaban cerca de ochenta.

[7] Et cum iam composita omnia ad proditionem essent, indicio delato ad Epicyden per Attalum quendam, indignantem sibi rem creditam non esse, necati omnes cum cruciatu sunt. [8] Alia subinde spes, postquam haec vana evaserat, excepit. Damippus quidam Lacedaemonius, missus ab Syracusis ad Philippum regem, captus ab Romanis navibus erat. [9] Huius utique redimendi et Epicydae cura erat ingens, nec abnuit Marcellus, iam tum Aetolorum, quibus socii Lacedaemonii erant, amicitiam adfectantibus Romanis.

[7] Pero cuando estaba ya todo dispuesto para la traición, un tal Átalo, indignado porque no se había contado con él para la operación, la denunció a Epicides y todos fueron torturados y muertos. [8] Inmediatamente después se presentó otra posibilidad, después que ésta se había frustrado. Un tal Damipo, un lacedemonio enviado por Siracusa al rey Filipo, había sido capturado por naves romanas. [9] Epicides estaba muy interesado en rescatarlo a toda costa y Marcelo no se opuso a ello, pues ya entonces los romanos buscaban la amistad de los etolios, aliados de los lacedemonios.

[10] Ad conloquium de redemptione eius missis medius maxime atque utrisque opportunus locus ad portum Trogilorum, propter turrim quam vocant Galeagram, est visus. [11] Quo cum saepius commearent, unus ex Romanis ex propinquo murum contemplans, numerando lapides aestimandoque ipse secum quid in fronte paterent singuli, [12] altitudinem muri, quantum proxime coniectura poterat, permensus humilioremque aliquanto pristina opinione sua et ceterorum omnium ratus esse et vel mediocribus scalis superabilem, ad Marcellum rem defert. [13] Haud spernenda visa; sed cum adiri locus, quia ob id ipsum intentius custodiebatur, non posset, occasio quaerebatur; [14] quam obtulit transfuga nuntians diem festum Dianae per triduum agi et, quia alia in obsidione desint, vino largius epulas celebrari et ab Epicyde praebito universae plebei et per* tribus a principibus diviso. [15] Quod ubi* accepit Marcellus, cum paucis tribunorum militum conlocutus,

[10] Los enviados a la entrevista para tratar de su rescate estimaron que había un lugar exactamente equidistante y que les iba bien a ambas partes, junto al puerto de los Trogilos[375], cerca de una torre que llaman Galeagra[376]. [11] Acudieron allí varias veces y uno de los romanos observó desde cerca el muro, contó las piedras, echó cuentas mentalmente de lo que medía cada una a lo ancho, [12] calculó la altura del muro ajustando la deducción cuanto pudo, y al comprobar que era bastante más bajo de lo que en un principio habían pensado él y todos los demás y que incluso podía ser salvado con escalas no muy largas, informó de ello a Marcelo, que lo tomó en serio; [13] pero como no era posible aproximarse al lugar porque estaba vigilado con especial cuidado precisamente por la razón mencionada, se estaba a la espera de una oportunidad. [14] La brindó un tránsfuga cuando anunció que se celebraban las fiestas de Diana durante tres días y, puesto que otras cosas escaseaban a causa del asedio, se celebrarían banquetes con abundancia de vino suministrado por Epicides para toda la plebe y distribuido entre las tribus por los ciudadanos principales. [15] Cuando Marcelo se enteró de esto habló con algunos de los tribunos militares; éstos

[375] Al norte de Siracusa.

[376] Entre Tica y Acradina.

electisque per eos ad rem tantam agendam audendamque idoneis centurionibus militibusque et scalis in occulto comparatis, ceteris signum dari iubet ut mature corpora curarent quietique darent: nocte in expeditionem eundum esse. [16] Inde ubi id temporis visum quo de die epulatis iam vini satias principiumque somni esset, signi unius milites ferre scalas iussit; et ad mille fere armati tenui agmine per silentium eo deducti. [17] Ubi sine strepitu ac tumultu primi evaserunt in murum, secuti ordine alii, cum priorum audacia dubiis etiam animum faceret.

escogieron los centuriones y los soldados apropiados para llevar a cabo una acción tan importante y tan audaz, se prepararon escalas en secreto, y ordenó que se dieran instrucciones a los demás para que repusieran fuerzas y se acostaran temprano, que había que salir de expedición durante la noche. [16] Luego, cuando le pareció que era el momento en que los que habían banqueteado durante todo el día estarían ya saciados de vino y les entraría la modorra, ordenó que llevaran escalas los soldados de un solo manípulo y cerca de mil hombres armados fueron conducidos al objetivo en estrecha columna. [17] Cuando los primeros escalaron el muro sin ruido ni alboroto, los demás les siguieron en fila, pues la audacia de los que iban delante infundió valor incluso a los que vacilaban.

Marcelo entra en Siracusa. Combate por barrios

[XXV 24, 1] Iam mille armatorum muri* ceperant partem, cum ceterae admotae sunt copiae* pluribusque scalis in murum evadebant signo ab Hexapylo dato, quo per ingentem solitudinem erat perventum, quia magna pars in turribus epulati aut sopiti vino erant aut semigraves potabant; [2] paucos tamen eorum inproviso oppresses* in cubilibus interfecerunt.
[3] Prope Hexapylon est portula; ea magna vi refringi coepta et e muro ex composito tuba datum signum erat et iam undique non furtim, sed vi aperta* gerebatur res.

[4] Quippe ad Epipolas. frequentem custodiis locum, perventum erat,* terrendique magis hostes erant quam fallendi, sicut territi sunt.
[5] Nam simulac tubarum est auditus cantus clamorque tenentium muros partemque urbis, omnia teneri custodes rati* alii per murum fugere, alii salire de muro praecipitarique turba paventium.

[6] Magna pars tamen ignara tanti mali erat et gravatis omnibus vino somnoque et in

[24] Cuando ya habían ocupado una parte del muro los mil hombres, se acercó el resto de las tropas e iban subiendo a la muralla con más escalas. Se les había dado la señal desde el Hexápilo, hasta donde habían llegado los primeros sin encontrar a nadie, porque la mayoría habían comido en las torres y estaban amodorrados por el vino o, medio cargados ya, seguían bebiendo; [2] no obstante, sorprendieron a algunos de ellos en sus camastros y los mataron.
[3] Al lado del Hexápilo hay una pequeña puerta; comenzaron a echarla abajo con gran violencia mientras desde el muro se daba la señal con una trompeta, según lo convenido, y en todas partes se operaba ya no furtivamente sino con contundencia manifiesta, [4] y es que ya habían llegado a Epípolas[377], lugar fuertemente vigilado, y más que de pasar inadvertidos se trataba de infundir pánico al enemigo, como de hecho ocurrió. [5] En efecto, en cuanto se oyó el sonido de las trompetas y el grito de guerra de los que acababan de ocupar los muros y una parte de la ciudad, los centinelas creyeron que estaba todo tomado y unos escapaban muralla adelante y otros saltaban desde lo alto de la muralla o eran arrastrados por el tropel de los que huían despavoridos.
[6] Sin embargo, una gran parte no se había percatado de la gravedad de la situación, en parte porque todos estaban abotargados por el vino y el sueño y en parte

[377] El barrio o distrito más occidental, más hacia el interior, de Siracusa, colindante con el de Tica.

vastae magnitudinis urbe partium sensu non satis pertinente in omnia.

porque en una ciudad tan extensa lo que ocurría en un sector no se sentía suficientemente en toda ella.

[7] Sub lucem Hexapylo effracto Marcellus omnibus copiis urbem ingressus excitavit convertitque omnes ad arma capienda opemque, si quam possent, iam captae prope urbi ferendam. [8] Epicydes ab Insula, quam ipsi Nason vocant, citato profectus agmine, haud dubius quin paucos, per neglegentiam custodum transgressos murum, [9] expulsurus foret, occurrentibus pavidis tumultum augere eos dictitans et maiora ac terribiliora vero adferre, postquam conspexit omnia circa Epipolas armis conpleta, lacessito tantum hoste paucis missilibus retro in Achradinam agmen convertit, [10] non tam vim multitudinemque hostium metuens quam ne qua intestina fraus per occasionem oreretur clausasque inter tumultum Achradinae atque Insulae inveniret portas.

[7] Justo antes del amanecer, una vez forzado el Hexápilo, entró Marcelo en la ciudad con todas sus tropas y todos espabilaron y corrieron a empuñar las armas para defender, si de alguna forma se podía, la ciudad, casi conquistada ya. [8] Epicides salió de La Isla, que ellos llaman Naso, forzando la marcha de su columna, convencido de que expulsaría a los pocos que habrían pasado al otro lado de la muralla en un descuido de los centinelas. [9] A los que se cruzaban en su camino les decía una y otra vez que exageraban la alarma y contaban cosas más graves y terribles de lo que era la realidad; pero cuando vio que alrededor de Epípolas estaba todo lleno de hombres armados, se limitó a hostigar al enemigo con unos cuantos proyectiles y dio la vuelta con su columna regresando a Acradina [10] no tanto por temor a la fuerza y el número de enemigos como por evitar que, aprovechando la ocasión, se produjera alguna traición interna y se encontrase cerradas las puertas de Acradina y de La Isla, dada la confusión reinante.

[11] Marcellus ut moenia ingressus ex superiori. bus locis urbem omnium ferme illa tempestate pulcherrimam subiectam oculis vidit, inlacrimasse* dicitur partim gaudio tantae perpetratae rei, partim vetusta gloria urbis. [12] Atheniensium classes demersae et duo ingentes exercitus cum duobus clarissimis ducibus deleti occurrebant et tot bella cum Carthaginiensibus tanto cum discrimine gesta, [13] tot tam opulenti tyranni regesque, praeter ceteros Hiero cum recentissimae memoriae rex, tum ante omnia quae virtus ei fortunaque sua dederat beneficiis in populum Romanum insignis. [14] Ea cum universa occurrerent animo subiretque cogitatio, iam illa momento horae arsura omnia et ad cineres reditura, [15] priusquam signa Achradinam admoveret, praemittit Syracusanos qui intra praesidia Romana, ut ante dictum est, fuerant, ut adloquio leni pellicerent* hostis ad dedendam urbem.

[11] Cuando Marcelo traspasó las murallas y contempló desde lo alto extendida ante sus ojos la que posiblemente era la ciudad más hermosa del mundo en aquella época, dicen que se le arrasaron los ojos de lágrimas, en parte por la alegría de haber llevado a cabo una hazaña semejante y en parte por la antigua gloria de la ciudad. [12] Pensaba en las flotas atenienses hundidas y en los dos potentes ejércitos aniquilados junto con sus dos famosos generales, y en tantas guerras libradas contra los cartagineses [13] pasando momentos tan críticos, en tantos y tan opulentos tiranos y reyes, sobre todo Hierón, el rey cuyo recuerdo estaba más vivo y que además se había distinguido por sus servicios al pueblo romano más que por todo lo que su valor y su fortuna le habían deparado. [14] Mientras pensaba en todo esto y le asaltaba la idea de que todo iba a ser pasto de las llamas y quedar reducido a cenizas en cosa de una hora, [15] antes de llevar sus tropas a Acradina envió por delante a los siracusanos que estaban con el ejército romano, como ya se ha dicho, para que de buenas maneras trataran de convencer a los enemigos para que entregaran la ciudad.

[XXV 25, 1] Tenebant Achradinae portas murosque maxume transfugae, quibus

[**25**] Las puertas y murallas de Acradina estaban defendidas sobre todo por desertores, que no tenían

nulla erat per condiciones veniae spes; ei nec adire muros nec adloqui quemquam passi.

[2] Itaque Marcellus, postquam id inceptum inritum fuit, ad Euryalum signa referri iussit. Tumulus est in extrema parte urbis aversus a mari viaeque imminens ferenti in agros mediterraneaque insulae, percommode situs ad commeatus excipiendos. [3] Praeerat huic arci Philodemus Argivus ab Epicyde impositus; ad quem missus a Marcello Sosis, unus ex interfectoribus tyranni, cum longo sermone* habito dilatus per frustrationem esset, rettulit Marcello tempus eum ad deliberandum sumpsisse. [4] Cum is diem de die differret, dum Hippocrates atque Himilco admoverent castra legionesque,* haud dubius, si in arcem accepisset eos, deleri Romanum exercitum inclusum muris posse, [5] Marcellus, ut Euryalum neque tradi neque capi vidit posse, inter Neapolim et Tycham — nomina ea partium urbis et instar urbium sunt — posuit castra, timens ne, si frequentia intrasset loca, contineri ab discursu miles avidus praedae non posset. [6] Legati eo ab Tycha et Neapoli cum infulis et velamentis venerunt, precantes ut a caedibus et ab incendiis parceretur.

[7] De quorum precibus quam postulatis magis consilio habito Marcellus ex omnium sententia edixit militibus ne quis liberum corpus violaret: cetera praedae futura. [8] Castra testis* parietum pro muro saepta; portis regione platearum patentibus stationes praesidiaque disposuit, ne quis in discursu militum impetus in castra fieri posset.

[9] Inde signo dato milites discurrerunt; refractisque foribus cum omnia terrore ac tumultu streperent, a caedibus tamen temperatum est; rapinis nullus ante modus fuit quam omnia diuturna felicitate cumulata bona egesserunt.

ninguna esperanza de perdón en el caso de una rendición con condiciones, y no permitieron que nadie se acercase a los muros ni iniciara conversaciones.

[2] Marcelo, por consiguiente, cuando se frustró su tentativa, dio orden de avanzar hacia el Euríalo[378]. Se trata de un monte situado en un extremo de la ciudad, de espaldas al mar, que domina la ruta que conduce a los campos y el interior de la isla, en una posición muy a propósito para recibir abastecimiento.

[3] Mandaba esta fortaleza Filodemo de Argos, nombrado por Epicides. Marcelo le envió a Sosis, uno de los asesinos del tirano, quien, después de tener una larga conversación en la que le dieron largas para nada, volvió a decir a Marcelo que Filodemo se había tomado un tiempo para reflexionar. [4] Éste iba dando largas un día tras otro hasta que Hipócrates e Himilcón se acercasen con sus tropas, seguro de que, si conseguía que entraran en la fortaleza, el ejército romano encerrado entre las murallas podría ser aniquilado.

[5] Viendo Marcelo que no era posible ni la entrega ni la toma del Euríalo, situó su campamento entre Nápoles[379] y Tica —nombres de distritos de la ciudad que son casi como ciudades—, pues temía que si entraba en zonas más pobladas no sería posible evitar las escapadas de una tropa ansiosa de botín. [6] Se presentaron allí comisiones procedentes de Tica y Nápoles con las cintas y velos de los suplicantes rogando que no se cometieran matanzas ni incendios.

[7] Marcelo reunió al consejo para deliberar sobre lo que más que demandas eran súplicas, y de acuerdo con el sentir general hizo pública la orden a los soldados de que no se cometiera violencia contra las personas libres, pero que todo lo demás se destinaba a botín. [8] Se cercó el campamento con material de derribo de las paredes, formando un muro, y en las puertas del campamento que abrían a alguna calle se apostaron guardias y centinelas en prevención de que pudiera producirse algún ataque al campamento durante las correrías de los soldados. [9] A continuación se dio la señal y los soldados salieron corriendo en todas direcciones; derribaron las puertas, y aun a pesar del pánico y la confusión reinante por todas partes se abstuvieron, sin embargo, de derramar sangre; el pillaje fue incontrolado hasta que se llevaron todas las cosas de valor acumuladas en una larga etapa

[378] Al oeste de Epípolas.

[379] El distrito sur, colindante con el de Tica por el Norte y el de Acradina por el Este.

[10] Inter haec et Philodemus, cum spes* auxilii nulla esset, fide accepta ut inviolatus ad Epicyden rediret, deducto praesidio tradidit tumulum Romanis.

[11] Aversis omnibus ad tumultum ex parte captae urbis Bomilcar noctem eam nactus qua propter vim tempestatis stare ad ancoram in salo Romana classis non posset, [12] cum triginta quinque navibus ex portu Syracusano profectus libero mari vela in altum dedit quinque et quinquaginta navibus Epicydae et Syracusanis relictis; [13] edoctisque Carthaginiensibus in quanto res Syracusana discrimine esset, cum centum navibus post paucos dies redit, multis, ut fama est, donis ex Hieronis gaza ab Epicyde donatus.

de prosperidad. [10] Entretanto, también Filodemo, después de evacuar sus tropas, entregó el monte a los romanos en vista de que no había ninguna esperanza de ayuda y después de recibir garantías de que podría volver sano y salvo al lado de Epicides. [11] Mientras todos ponían su atención en el tumulto procedente de la parte conquistada de la ciudad, Bomílcar, aprovechando que aquella noche la flota romana no podía permanecer anclada en mar abierto a causa de la violencia del temporal, [12] salió del puerto de Siracusa con treinta y cinco naves y puso rumbo a alta mar sin encontrar obstáculos, dejando cincuenta y cinco naves a Epicides y los siracusanos. [13] Explicó a los cartagineses en qué situación tan crítica se encontraba Siracusa y pocos días después regresó con cien naves, siendo recompensado por Epicides, según cuentan, con muchos regalos procedentes del tesoro real de Hierón.

Acradina, sitiada, prepara su defensa ayudada por Cartago

[XXV 26, 1] Marcellus Euryalo recepto praesidioque addito una cura erat liber, ne qua ab tergo vis hostium in arcem accepta inclusos impeditosque moenibus suos turbaret.

[2] Achradinam inde trinis castris per idonea dispositis loca spe ad inopiam omnium rerum inclusos redacturum, circumsedit. [3] Cum per aliquot dies quietae stationes utrimque fuissent, repente adventus Hippocratis et Himilconis ut ultro undique oppugnarentur Romani fecit.

[26] Con el Euríalo en su poder y después de situar allí una guarnición, Marcelo quedaba liberado de una preocupación especial: que el enemigo lanzase un ataque por la espalda contra la fortaleza y pusiese en aprietos a los suyos, encerrados entre las murallas sin libertad de movimientos. [2] A continuación puso cerco a Acradina situando tres campamentos en puntos estratégicos, esperando reducir a los sitiados a una situación de extremada necesidad. [3] Durante varios días los puestos de guardia de una y otra parte permanecieron inactivos, y de pronto la llegada de Hipócrates e Himilcón desencadenó una ofensiva de ataques contra los romanos por todas partes.

[4] Nam et Hippocrates castris ad magnum portum communitis signoque iis dato qui Achradinam tenebant castra vetera Romanorum adortus est, quibus Crispinus praeerat, et Epicydes eruptionem in stationes Marcelli fecit, et classis Punica litori quod inter urbem et castra Romana erat adpulsa est, ne quid praesidii* Crispino submitti a Marcello posset.

[5] Tumultum tamen maiorem hostes praebuerunt quam certamen; nam et Crispinus Hippocraten non reppulit tantum munimentis, sed insecutus etiam est trepide fugientem, et Epicyden Marcellus in

[4] Por un lado, en efecto, Hipócrates fortificó el campamento de junto al puerto grande, dio la señal a los ocupantes de Acradina y atacó el antiguo campamento de los romanos que mandaba Crispino; por otro lado, Epicides hizo una salida brusca contra los puestos de vanguardia de Marcelo, y además la flota cartaginesa se adelantó hasta la zona de costa situada entre la ciudad y el campamento romano para evitar que Marcelo pudiera enviar a Crispino ninguna clase de refuerzos. [5] Sin embargo, con esto los enemigos crearon más confusión que fuego real, pues Crispino no sólo rechazó de sus trincheras a Hipócrates, sino que incluso lo persiguió cuando huía en desbandada, y por otra parte Marcelo rechazó a

urbem compulit; [6] satisque iam etiam in posterum videbatur provisum ne quid ab repentinis eorum excursionibus periculi foret. [7] Accessit et ab* pestilentia commune malum quod facile utrorumque animos averteret a belli consiliis. Nam tempore autumni et locis natura gravibus, multo tamen magis extra urbem quam in urbe, intoleranda vis aestus per utraque castra omnium ferme corpora movit. [8] Ac primo temporis ac loci vitio et aegri erant et moriebantur; postea curatio ipsa et contactus aegrorum volgabat morbos, ut aut neglecti desertique qui incidissent morerentur, aut adsidentis curantisque eadem vi morbi repletos secum traherent, [9] cotidianaque funera et mors ob oculos esset et undique dies noctesque ploratus audirentur.

[10] Postremo ita adsuetudine mali efferaverant animos ut non modo lacrimis iustoque conploratu prosequerentur mortuos, sed ne efferrent quidem aut sepelirent, iacerentque strata exanima corpora in conspectu similem mortem expectantium, [11] mortuique aegros, aegri validos cum metu, tum tabe ac pestifero odore corporum conficerent; et ut ferro potius morerentur, quidam invadebant soli hostium stationes. [12] Multo tamen vis maior pestis Poenorum castra quam* Romana invaserat; nam Romani* diu circumsedendo Syracusas caelo aquisque adsuerant magis.

[13] Ex hostium exercitu Siculi, ut primum videre ex gravitate loci volgari morbos, in suas quisque propinquas urbes dilapsi sunt; [14] et Carthaginienses, quibus nusquam receptus erat, cum ipsis ducibus Hippocrate atque Himilcone ad internecionem omnes perierunt.

[15] Marcellus, ut tanta vis ingruebat mali, traduxerat in urbem suos infirmaque corpora tecta et umbrae recreaverant; multi tamen ex Romano exercitu eadem peste absumpti sunt.

Epicides al interior de la ciudad, [6] y parecía que quedaba bastante asegurado incluso para el futuro que no habría peligro de repentinas incursiones por su parte. [7] A esto vino a sumarse una epidemia, desastrosa para todos, que probablemente desviaría la atención de unos y otros de los propósitos bélicos. En efecto, al estar en la estación del otoño y en una comarca insana por naturaleza, pero mucho más fuera de la ciudad que dentro de ella, el calor insoportable afectó a casi todos en ambos campamentos. [8] Al principio era lo insano de la estación y del lugar lo que les hacía enfermar y morir; después propagaba la enfermedad el contacto con los enfermos para atenderlos, de forma que o bien se desatendía y abandonaba a la muerte a los que la habían contraído, o bien arrastraban consigo a los que estaban a su lado para atenderles, contagiados de la misma virulencia del mal. Fallecimientos [9] y funerales eran el espectáculo diario, y por todas partes se oían lamentos día y noche. [10] Al final, al habituarse a aquel horror, se había embotado de tal manera la sensibilidad que, aparte de no acompañar a los muertos con las lágrimas y los lamentos obligados, ni siquiera los sacaban ni enterraban, y los cuerpos sin vida yacían tirados a la vista de los que esperaban una muerte similar [11] y los muertos contaminaban a los enfermos y los enfermos a los sanos con el miedo, la putrefacción y el olor pestilente de los cuerpos; algunos preferían la muerte por la espada y atacaban en solitario los puestos de guardia enemigos. [12] Con todo, la epidemia afectó de forma mucho más virulenta el campamento cartaginés que el romano, pues los romanos, durante su prolongado asedio a Siracusa, se habían habituado en mayor medida al clima y a la humedad. [13] Los sicilianos del ejército enemigo, en cuanto vieron que la enfermedad se propagaba debido a la insalubridad del terreno, se dispersaron en dirección a las ciudades cercanas, cada uno a la suya. [14] Pero los cartagineses, que no tenían ningún lugar adonde ir, perecieron todos, hasta el exterminio, incluidos los propios jefes Hipócrates e Himilcón.

[15] Marcelo, en vista de que el mal iba a más con tan gran virulencia, trasladó a sus hombres a la ciudad y los cuerpos enfermos se restablecieron al estar bajo techo y a la sombra; a pesar de todo, esta misma enfermedad se llevó a muchos en el ejército romano.

[XXV 27, 1] Deleto terrestri Punico exercitu Siculi qui Hippocratis milites fuerant . . .,* haud magna oppida, ceterum et situ et munimentis tuta; tria milia alterum ab Syracusis, alterum quindecim abest; eo et commeatus e civitatibus suis comportabant et auxilia accersebant.

[2] Interea Bomilcar iterum cum classe profectus Carthaginem, ita exposita fortuna sociorum ut spem faceret non ipsis modo salutarem opem ferri posse, sed Romanos quoque in capta quodam modo urbe capi, [3] perpulit ut onerarias naves quam plurimas omni copia rerum onustas secum mitterent classemque suam augerent.

[4] Igitur centum triginta navibus longis, septingentis onerariis profectus a Carthagine satis prosperos ventos ad traiciendum in Siciliam habuit; sed iidem* venti superare eum Pachynum prohibebant. [5] Bomilcaris adventus fama primo, dein praeter spem mora cum gaudium et metum in vicem Romanis Syracusanisque praebuisset, [6] Epicydes metuens ne, si pergerent iidem qui tum tenebant ab ortu solis flare per dies plures venti, [7] classis Punica Africam repeteret, tradita Achradina mercennariorum militum ducibus ad Bomilcarem navigat.

[8] Classem in statione versa in Africam habentem atque timentem navale proelium, non tam quod impar viribus aut numero navium esset — quippe etiam plures habebat — quam quod venti aptiores Romanae quam suae classi flarent, perpulit tamen ut fortunam navalis certaminis experiri vellet. [9] Et Marcellus, cum et Siculum exercitum ex tota insula conciri videret et cum ingenti commeatu classem Punicam adventare, ne simul terra marique inclusus urbe hostium urgeretur, quamquam impar numero navium erat, prohibere aditu Syracusarum Bomilcarem constituit. [10] Duae classes infestae circa promunturium Pachynum stabant, ubi

[27] Aniquilado el ejército cartaginés de tierra, los sicilianos que habían militado a las órdenes de Hipócrates tomaron[380] dos plazas no muy grandes, pero protegidas por su emplazamiento y por fortificaciones, distantes de Siracusa una de ellas tres millas y la otra quince; allí llevaban provisiones desde sus ciudades y también concentraban los refuerzos.

[2] Entretanto, Bomílcar zarpó de nuevo con su flota hacia Cartago y presentó la situación de los aliados de tal forma que suscitó esperanzas no sólo de poder prestarles a éstos una ayuda eficaz, sino además de poder atrapar a los romanos en la ciudad virtualmente tomada, [3] y consiguió que se enviaran con él al frente todas las naves de transporte que fuera posible cargadas con toda clase de suministros y que se reforzara la flota. [4] Salió, pues, de Cartago con ciento treinta naves de guerra y setecientas de transporte y tuvo vientos favorables en la medida suficiente para hacer la travesía hasta Sicilia; pero esos mismos vientos le impedían doblar el Paquino.

[5] Los rumores de su llegada primero, y después su tardanza, mayor de lo que se esperaba, causaron alegría y temor alternativamente entre los romanos y los siracusanos. [6] Epicides temía que la flota cartaginesa se dirigiera de nuevo a África si continuaban soplando durante muchos días los mismos vientos del este, que entonces no se interrumpían desde la salida del sol; [7] confió el mando de Acradina a los jefes de las tropas mercenarias y fue al encuentro de Bomílcar por mar.

[8] Éste tenía su flota en un fondeadero orientado hacia África y temía un combate naval no porque fuese inferior en fuerzas o en número de naves —tenía incluso más, por cierto—, sino porque los vientos que soplaban eran más favorables a la flota romana que a la suya; sin embargo, Epicides consiguió que aceptara correr el albur de una confrontación naval.

[9] Marcelo, por su parte, viendo que se concentraban tropas sicilianas procedentes de toda la isla y que estaba al llegar la flota cartaginesa con gran cantidad de provisiones, decidió, a pesar de ser inferior en número de naves, impedir el acceso de Bomílcar a Siracusa, para no verse atacado simultáneamente por tierra y por mar encerrado en una ciudad enemiga.

[10] Las dos flotas enemigas se encontraban a los lados del promontorio Paquino dispuestas a ir al choque en

[380] Seguimos la conjetura *ceperant*, donde se supone que hay una breve laguna en el texto que incluiría los nombres de las dos plazas.

prima tranquillitas maris in altum evexisset, concursurae. [11] Itaque cadente iam Euro, qui per dies aliquot saevierat, prior Bomilcar movit; cuius primo classis petere altum visa est, quo facilius superaret promunturium; [12] ceterum postquam tendere ad se Romanas naves vidit, incertum qua subita territus re, Bomilcar vela in altum dedit missisque* nuntiis Heracleam qui onerarias retro inde Africam repetere iuberent, ipse Siciliam praetervectus Tarentum petit.

cuanto la primera calma en el mar les permitiera salir a mar abierto. [11] Por eso, cuando empezó a amainar el viento del este, que llevaba varios días soplando con fuerza, Bomílcar fue el primero en iniciar la maniobra; al principio dio la impresión de que su flota ponía rumbo a alta mar para doblar más fácilmente el promontorio; [12] pero después, al ver que las naves romanas avanzaban en su dirección, asustado no se sabe bien por qué inesperada circunstancia, Bomílcar dio velas hacia alta mar, envió mensajeros a Heraclea para que transmitieran la orden de que las naves de transporte emprendiesen el camino de vuelta a África y él se dirigió a Tarento bordeando Sicilia.

[13] Epicydes, a tanta repente destitutus spe, ne in obsidionem magna ex parte captae urbis rediret, Agrigentum navigat, expectaturus magis eventum quam inde quicquam moturus.

[13] Epicides, frustrada de pronto una expectativa tan importante, para no volver a sufrir asedio en una ciudad en gran parte tomada, navegó hacia Agrigento más con la idea de mantenerse a la espera de acontecimientos que de realizar ningún movimiento desde allí.

Los sicilianos negocian la rendición, temida por los desertores

[XXV 28, 1] Quae ubi in castra Siculorum sunt nuntiata, Epicyden Syracusis excessisse, a Carthaginiensibus relictam insulam et prope iterum traditam Romanis, [2] legatos de condicionibus dedendae urbis explorata prius per conloquia voluntate eorum qui obsidebantur ad Marcellum mittunt. [3] Cum haud ferme discreparet quin quae ubique regum fuissent Romanorum essent, Siculis cetera cum libertate ac legibus suis servarentur, evocatis ad conloquium iis quibus ab Epicyde creditae res erant, [4] missos se simul ad Marcellum, simul ad eos ab exercitu Siculorum aiunt, ut una omnium qui obsiderentur quique extra obsidionem fuissent fortuna esset neve alteri proprie sibi paciscerentur quicquam.

[5] Recepti deinde ab iis, ut necessarios hospitesque adloquerentur, expositis quae pacta iam cum Marcello haberent, oblata spe salutis perpulere eos ut secum praefectos Epicydis Polyclitum et Philistionem et Epicyden, cui Sindon cognomen erat, adgrederentur.

[**28**] En cuanto llegó al campamento de los sicilianos la noticia de que Epicides había salido de Siracusa y que los cartagineses habían abandonado la isla y prácticamente se la habían entregado otra vez a los romanos, [2] enviaron a Marcelo una delegación a discutir los términos de la rendición de la ciudad después de tener contactos con los sitiados para sondear su voluntad. [3] Como había acuerdo casi unánime en que todo lo que había pertenecido a los reyes fuese para los romanos, conservando los sicilianos todo lo demás juntamente con la libertad y leyes propias, fueron convocados a las conversaciones aquellos a los que Epicides había confiado el poder; [4] los delegados dijeron que habían sido enviados por el ejército siciliano a Marcelo y a ellos al mismo tiempo, con el propósito de que la suerte fuese la misma de todos los que estaban sitiados y los que habían permanecido fuera del asedio, y que ni unos ni otros pactaran nada por separado. [5] Después se les dejó entrar para que hablaran con sus parientes y amigos; les expusieron los términos del acuerdo a que habían llegado ya con Marcelo y, al brindárseles la esperanza de salvarse, los convencieron para que se unieran a ellos y atacaran a Policlito, Filistión y un Epicides de sobrenombre Sindón, prefectos de Epicides.

[6] Interfectis iis et multitudine ad contionem vocata, inopiam quaeque* ipsi inter se fremere occulti* soliti erant conquesti, quamquam tot mala urgerent, negarunt fortunam accusandam esse, quod in ipsorum esset potestate quamdiu ea paterentur. [7] Romanis causam oppugnandi Syracusas fuisse caritatem Syracusanorum, non odium; nam ut occupatas res ab satellitibus Hannibalis, deinde Hieronymi, Hippocrate atque Epicyde, audierint, tum bellum movisse et obsidere urbem coepisse, ut crudelis tyrannos eius, non ut ipsam urbem expugnarent. [8] Hippocrate vero interempto, Epicyde intercluso ab Syracusis et praefectis eius occisis, Carthaginiensibus omni possessione Siciliae terra marique pulsis, quam superesse causam Romanis cur non, perinde ac si Hiero ipse viveret, unicus Romanae amicitiae cultor, incolumis Syracusas esse velint? [9] Itaque nec urbi nec hominibus aliud periculum quam ab semet ipsis esse, si occasionem reconciliandi se Romanis praetermisissent; eam autem, qualis illo momento horae sit, nullam deinde fore, si simul liberatas ab impotentibus tyrannis . . .* apparuisset.

[6] Muertos éstos, se convocó una asamblea popular y los delegados se lamentaron de la penuria y demás problemas que los propios oyentes solían criticar entre ellos en privado, pero dijeron que no había que echar la culpa a la mala suerte aun siendo tantas las calamidades que los abrumaban, porque de ellos dependía el sufrirlas más o menos tiempo; [7] la razón de que los romanos atacasen Siracusa había sido el aprecio a los siracusanos, no el odio, pues habían iniciado la guerra y comenzado el asedio de la ciudad en cuanto se habían enterado de que el poder había sido tomado por Hipócrates y Epicides, secuaces primero de Aníbal y después de Jerónimo, siendo objeto de su ataque no la propia ciudad sino sus crueles tiranos. [8] Pero una vez muerto Hipócrates, incomunicado con Siracusa Epicides y muertos sus prefectos, desalojados por completo los cartagineses de la ocupación de Sicilia por tierra y mar, ¿qué motivos tenían ya los romanos para no querer que Siracusa siguiera incólume como si el propio Hierón viviera, aquel singular valedor de la amistad con Roma? [9] De modo que el único peligro tanto para la ciudad como para sus gentes lo representaban ellos mismos en caso de que dejasen escapar la oportunidad de reconciliarse con los romanos; ahora bien, en adelante no se iba a presentar ninguna otra oportunidad como la de aquel preciso momento si se veía claro que, en cuanto se había visto libre, Siracusa se había puesto del lado de los romanos[381].

[XXV 29, 1] Omnium ingenti adsensu audita ea oratio est. Praetores tamen prius creari quam legatos nominari placuit; ex ipsorum deinde praetorum numero missi oratores ad Marcellum, [2] quorum* princeps Neque primo inquit Syracusani a vobis defecimus, sed Hieronymus, nequaquam tam in vos impius quam in nos, [3] nec postea pacem tyranni caede compositam Syracusanus quisquam, sed satellites regii Hippocrates atque Epicydes oppressis nobis hinc metu, hinc fraude turbaverunt. Nec quisquam dicere potest aliquando nobis libertatis tempus fuisse quod pacis vobiscum non fuerit. [4] Nunc certe caede eorum qui oppressas tenebant

[29] Esta intervención fue seguida por todos con grandes muestras de aprobación. Se decidió, sin embargo, elegir pretores antes de nombrar los embajadores; después algunos de estos pretores fueron enviados como delegados ante Marcelo, [2] y su portavoz dijo: «Ni fuimos primero nosotros, los siracusanos, quienes rompimos con vosotros, sino Jerónimo, menos impío con vosotros que con nosotros, [3] ni fue después ningún siracusano quien perturbó la paz convenida a la muerte del tirano sino los satélites del rey, Hipócrates y Epicides, oprimiéndonos unas veces con el miedo y otras con engaños. Nadie puede decir tampoco que hayamos tenido en ningún momento una etapa de libertad en que no hayamos estado en paz con vosotros. [4] Ahora, por cierto, en cuanto hemos comenzado a ser dueños de nuestras

[381] Seguimos la conjetura *Syracusas esse et applicare se Romanis*.

Syracusas cum primum nostri arbitrii esse coepimus, extemplo venimus ad tradenda arma, dedendos nos, urbem, moenia, nullam recusandam fortunam quae imposita a vobis fuerit. [5] Gloriam captae nobilissimae pulcherrimaeque urbis Graecarum dei tibi dederunt, Marcelle. Quidquid umquam terra marique memorandum gessimus, id tui triumphi titulo accedit. [6] Famaene credi velis quanta urbs a te capta sit, quam posteris quoque eam spectaculo esse, quo quisquis terra, quisquis mari venerit, nunc nostra de Atheniensibus Carthaginiensibusque tropaea, nunc tua de nobis ostendat, incolumesque Syracusas familiae vestrae sub clientela nominis Marcellorum tutelaque habendas tradas? [7] Ne plus apud vos Hieronymi quam Hieronis memoria momenti faciat. Diutius ille multo amicus fuit quam hic hostis, et illius benefacta etiam re* sensistis, huius amentia* ad perniciem tantum ipsius valuit. [8] Omnia et impetrabilia et tuta erant apud Romanos: inter ipsos plus belli ac periculi erat. Namque transfugae, tradi se Romanis rati, mercennariorum quoque militum auxilia in eundem compulere metum; [9] arreptisque armis praetores primum obtruncant, inde ad caedem Syracusanorum discurrunt quosque fors obtulit irati interfecere atque omnia quae in promptu erant diripuerunt.

[10] Tum, ne sine ducibus essent, sex praefectos creavere, ut terni Achradinae ac Naso praeessent. Sedato tandem tumultu exequentibus sciscitando quae acta cum Romanis essent, dilucere id quod erat coepit, aliam suam ac perfugarum causam esse.

decisiones al morir los que tenían oprimida Siracusa, hemos venido inmediatamente a entregar las armas, la ciudad, las murallas, y entregarnos nosotros, sin rechazar ninguna condición que nos sea impuesta por vosotros. [5] Los dioses te han concedido a ti, Marcelo, la gloria de conquistar la más famosa y hermosa de las ciudades griegas. Todo lo que hemos llevado a cabo en cualquier época por mar y por tierra que merezca ser recordado, se añade a la gloria de tu triunfo.

[6] ¿Prefieres tal vez que se transmita sólo de oídas lo grande que era la ciudad conquistada por ti, y no que pueda además contemplarla la posteridad y que todo aquel que la visite por tierra y por mar pueda señalar tanto los trofeos que nosotros ganamos a los atenienses y los cartagineses como los que tú nos ganaste a nosotros? ¿Lo prefieres a entregar incólume Siracusa a tu familia para que perdure bajo la protección y supervisión de los Marcelos? [7] No dejéis que prevalezca el recuerdo de Jerónimo sobre el de Hierón. Fue amigo éste durante mucho más tiempo que enemigo aquél, y los servicios de uno los comprobasteis de hecho vosotros, mientras que el desvarío del otro sirvió únicamente para su propia ruina». [8] No tenían nada que temer de los romanos, dispuestos además a conceder cualquier cosa; el mayor riesgo de violencia estaba entre ellos mismos, pues los desertores, que pensaban que serían entregados a los romanos, lograron difundir ese mismo miedo entre los soldados mercenarios auxiliares; [9] éstos cogieron precipitadamente las armas y primero dieron muerte a los pretores y después corrieron en todas direcciones a degollar a los siracusanos, matando con rabia a los que el azar ponía a su alcance, y arramblaron con todo lo que cayó bajo sus manos. [10] Luego, para no quedarse sin jefes, eligieron seis prefectos para que mandaran tres en Acradina y otros tres en Naso. Cuando al fin se calmó el tumulto hicieron pesquisas para averiguar qué se había tratado con los romanos y comenzaron a ver claro lo que ocurría en realidad: que su situación y la de los desertores era muy diferente.

Toma de Naso y Acradina. Muerte de Arquímedes

[XXV 30, 1] In tempore legati a Marcello redierunt, falsa eos suspicione incitatos memorantes nec causam expetendae poenae eorum ullam Romanis esse.

[30] Los delegados regresaron de junto a Marcelo muy oportunamente, manifestando que los mercenarios se habían dejado llevar de falsas suposiciones y que los romanos no tenían ninguna razón para querer castigarlos.

[2] Erat e tribus Achradinae praefectis Hispanus, Moericus nomine. Ad eum inter comites legatorum de industria unus ex Hispanorum auxiliaribus est missus, qui sine arbitris Moericum nanctus primum quo in statu reliquisset Hispaniam — et nuper inde venerat — exponit: omnia Romanis ibi obtineri armis. [3] Posse eum, si operae pretium faciat, principem popularium esse, seu militare cum Romanis seu in patriam reverti libeat; contra, si malle obsideri pergat, quam spem esse terra marique clauso? * [4] Motus his Moericus, cum legatos ad Marcellum mitti placuisset, fratrem inter eos mittit, qui per eundem illum Hispanum secretus ab aliis ad Marcellum deductus, cum fidem accepisset composuissetque agendae ordinem rei, Achradinam redit. [5] Tum Moericus, ut ab suspicione proditionis averteret omnium animos, negat sibi placere legatos commeare ultro citroque: neque recipiendum quemquam neque mittendum et, quo intentius custodiae serventur, opportuna dividenda praefectis esse, ut suae quisque partis tutandae reus sit. Omnes adsensi sunt. [6] Partibus dividendis ipsi regio evenit ab Arethusa fonte usque ad ostium magni portus; id ut scirent Romani fecit. [7] Itaque Marcellus nocte navem onerariam cum armatis remulco quadriremis trahi ad Achradinam* iussit exponique milites regione portae quae prope fontem Arethusam est. [8] Hoc cum quarta vigilia factum esset expositosque milites porta, ut convenerat, recepisset Moericus, luce prima Marcellus omnibus copiis moenia Achradinae adgreditur, ita ut non eos solum qui Achradinam tenebant in se converteret, [9] sed ab Naso etiam agmina armatorum concurrerent relictis stationibus suis ad vim et impetum Romanorum arcendum.

[10] In hoc tumultu actuariae naves instructae iam ante circumvectaeque ad Nasum armatos exponunt, qui inproviso adorti semiplenas stationes et adapertas fores portae, qua* paulo ante excurrerant

[2] Uno de los tres prefectos de Acradina era un hispano llamado Mérico. Le enviaron a propósito entre los acompañantes de los delegados a un hispano de las tropas auxiliares; éste se entrevistó con Mérico sin testigos, y primero le expuso la situación en que había dejado Hispania — pues había llegado de allí hacía poco—: todo aquello estaba tomado por las armas romanas; [3] él, si quería hacer algo que mereciera la pena, podía ser el caudillo de sus paisanos, tanto si quería servir en el ejército romano como si prefería volver a la patria; si, por el contrario, seguía prefiriendo el asedio, ¿qué podía esperar, cerrado por tierra y por mar? [4] Estas razones hicieron efecto en Mérico, y como se había acordado enviar embajadores a Marcelo, incluyó entre ellos a su hermano, al que el mismo hispano tomó aparte y lo llevó ante Marcelo; después de recibir garantías y ponerse de acuerdo sobre el desarrollo de la acción, regresó a Acradina.

[5] Entonces Mérico, para disipar cualquier sospecha de traición en el ánimo de todos, dice que no le gusta que los embajadores anden yendo y viniendo, que no se va a recibir ni enviar ninguno, y para que la vigilancia sea más estrecha hay que dividir entre los prefectos los puntos estratégicos de suerte que cada uno de ellos se responsabilice de la defensa de su sector. Todos se mostraron de acuerdo. [6] Al hacer la distribución, a él le correspondió la zona comprendida entre la fuente de Aretusa y la entrada del puerto grande, cosa que hizo saber a los romanos.

[7] De este modo, Marcelo ordenó que por la noche una cuadrirreme remolcase hasta Acradina con un cable una nave de transporte con soldados y que éstos desembarcaran enfrente de la puerta próxima a la fuente de Aretusa. [8] Esto se hizo durante el cuarto relevo de la guardia y, de acuerdo con el plan previsto, Mérico recibió en la puerta a las tropas desembarcadas. Al amanecer, Marcelo atacó con todos sus efectivos las murallas de Acradina, de forma que no sólo atrajo la atención de quienes la ocupaban, [9] sino que incluso desde Naso acudieron a la carrera columnas de soldados abandonando sus puestos de vigilancia para rechazar el violento ataque de los romanos.

[10] En medio de esta agitación, unas naves ligeras preparadas de antemano llegaron hasta Naso dando un rodeo y desembarcaron tropas; éstas atacaron por sorpresa los puestos de guardia medio desguarnecidos y la puerta abierta por donde poco antes habían salido

armati, haud magno certamine Nasum cepere desertam trepidatione et fuga custodum. [11] Neque in ullis minus praesidii aut pertinaciae ad manendum quam in transfugis fuit, quia ne suis quidem satis credentes e medio certamine effugerunt. [12] Marcellus, ut captam esse Nasum comperit* et Achradinae regionem unam teneri Moericumque cum praesidio suis adiunctum, receptui cecinit, ne regiae opes, quarum fama maior quam res erat, diriperentur.

los soldados, y sin encontrar apenas resistencia tomaron Naso, abandonada por la precipitada huida de sus centinelas. [11] Por otra parte, fueron los desertores los menos tenaces en mantenerse en su puesto y defenderla, porque como no se fiaban lo suficiente ni siquiera de los suyos, huyeron en pleno combate. [12] Marcelo, en cuanto se percató de que Naso había caído, que sólo una parte de Acradina estaba ocupada, y que Mérico se había unido a los suyos con la guarnición, mandó tocar a retirada para evitar el saqueo de las riquezas reales, que tenían más fama que valor efectivo.

[XXV 31, 1] Suppresso impetu militum ut iis qui in Achradinae erant transfugis spatium locusque fugae datus est, Syracusani tandem liberi metu: [2] portis Achradinae apertis oratores ad Marcellum mittunt, nihil petentis aliud quam incolumitatem sibi liberisque suis. [3] Marcellus consilio advocato et adhibitis etiam Syracusanis qui per seditiones pulsi ab domo intra praesidia Romana fuerant, respondit non plura per annos quinquaginta benefacta Hieronis quam paucis his annis maleficia eorum qui Syracusas tenuerint erga populum Romanum esse; [4] sed pleraque eorum quo debuerint reccidisse, foederumque ruptorum ipsos ab se graviores multo quam populus Romanus voluerit poenas exegisse. [5] Se quidem tertium annum circumsedere Syracusas, non ut populus Romanus servam* civitatem haberet, sed ne transfugarum alienigenarumque* duces captam* et oppressam tenerent. [6] Quid potuerint Syracusani facere, exemplo vel eos esse Syracusanorum qui intra praesidia Romana fuerint, vel Hispanum ducem Moericum, qui praesidium tradiderit, vel ipsorum Syracusanorum postremo serum quidem, sed forte consilium. [7] Sibi omnium laborum periculorumque circa moenia Syracusana terra marique tam diu exhaustorum nequaquam tanti eum* fructum esse quod capere Syracusas* potuisset. [8] Inde quaestor cum praesidio ab Naso* ad accipiendam pecuniam regiam custodiendamque missus. Urbs* diripienda

[31] Una vez refrenada la impetuosidad de la tropa, en cuanto los tránsfugas tuvieron tiempo y oportunidad para huir, los siracusanos, libres al fin de temor, [2] abrieron las puertas de Acradina y enviaron representantes a Marcelo con una única petición: su vida y la de sus hijos.

[3] Marcelo reunió al consejo, al que asistieron también los siracusanos que, expulsados de su patria durante la revuelta, habían estado en las filas romanas, y respondió que al pueblo romano le habían ocasionado tantos perjuicios en los últimos pocos años los que habían dominado Siracusa como servicios había prestado Hierón durante cincuenta años; [4] pero que la mayor parte de esos perjuicios habían repercutido donde debían, y los propios siracusanos habían pagado por haber violado los pactos un castigo mucho más duro de lo que el pueblo romano habría querido.

[5] Lo cierto es que él llevaba tres años sitiando Siracusa, no para que el pueblo romano tuviese esclavizada a la población, sino para que los jefes de los tránsfugas no la tuvieran oprimida y sometida.

[6] Un ejemplo de lo que podían haber hecho los siracusanos lo representaban aquellos siracusanos que se habían exiliado al ejército romano, o bien el jefe hispano Mérico, que había entregado la guarnición, o bien, en fin, la decisión, tardía, es verdad, pero valiente, de los propios siracusanos.

[7] Para él la recompensa de todos los peligros y fatigas soportados durante tanto tiempo por tierra y mar en torno a las murallas de Siracusa no era tan grande por haber tenido la suerte de tomar Siracusa como lo sería si hubiese podido conservarla salva.

[8] Después se envió un cuestor a Naso con un destacamento para hacerse cargo del tesoro real y custodiarlo. La ciudad fue entregada al pillaje de los

militi data est custodibus divisis per domos eorum qui intra praesidia Romana fuerant. [9] Cum multa irae, multa avaritiae foeda exempla ederentur, Archimeden memoriae proditum est in tanto tumultu, quantum captae terror* urbis in discursu diripientium militum ciere poterat, intentum formis quas in pulvere descripserat, ab ignaro milite quis esset interfectum; [10] aegre id Marcellum tulisse sepulturaeque curam habitam, et propinquis etiam inquisitis honori praesidioque nomen ac memoriam eius fuisse. [11] Hoc maxume modo Syracusae captae; in quibus praedae tantum fuit, quantum vix capta Carthagine tum fuisset, cum qua* viribus aequis* certabatur.

[12] Paucis ante diebus quam Syracusae caperentur, T. Otacilius cum quinqueremibus octoginta Uticam ab Lilybaeo transmisit, [13] et cum ante lucem portum intrasset, onerarias frumento onustas cepit, egressusque in terram depopulatus est aliquantum agri circa Uticam praedamque omnis generis retro ad navis egit. [14] Lilybaeum tertio die quam inde profectus erat cum centum triginta onerariis navibus frumento praedaque onustis rediit idque frumentum extemplo Syracusas misit; [15] quod ni tam in tempore subvenisset, victoribus victisque pariter perniciosa fames instabat.

soldados después de distribuir vigilantes en las casas de los que habían estado entre las tropas romanas.

[9] Se cometieron muchos actos brutales de saña y codicia, y en medio de la enorme confusión que pueden provocar los soldados entregados al pillaje corriendo por las calles de una ciudad conquistada, cuenta la tradición que Arquímedes, cuando estaba inclinado sobre unos dibujos que había trazado en el suelo, fue muerto por un soldado que desconocía de quién se trataba; [10] Marcelo se disgustó por ello y se ocupó de que se le diera sepultura y además hizo buscar a sus parientes, significando para ellos honores y protección su nombre y su recuerdo.

[11] Así fue, a grandes rasgos, la toma de Siracusa, donde se cogió tanto botín casi como si se hubiera conquistado Cartago, contra la que se luchaba de poder a poder.

[12] Pocos días antes de la toma de Siracusa, Tito Otacilio se trasladó de Lilibeo a Útica[382] con ochenta quinquerremes, [13] entró en el puerto antes del amanecer y capturó las naves de transporte cargadas de trigo, y saltando a tierra devastó una buena porción del territorio circundante de Útica, llevando de vuelta a las naves toda clase de botín.

[14] Tres días después de haber salido de Lilibeo regresó con ciento treinta naves de transporte cargadas con el trigo y el botín; el trigo lo envió inmediatamente a Siracusa, [15] donde los rigores del hambre amenazaban por igual a vencedores y vencidos de no haber llegado tan a tiempo el trigo.

Hispania: los Escipiones dividen sus fuerzas. Asdrúbal pacta la inhibición de los celtíberos

[XXV 32, 1] Eadem aestate in Hispania, cum biennio ferme nihil admodum memorabile factum esset consiliisque magis quam armis bellum gereretur, Romani imperatores egressi hibernis copias coniunxerunt.

[2] Ibi consilium advocatum omniumque in unum congruerunt sententiae, quando ad id locorum id modo actum esset ut Hasdrubalem tendentem in Italiam retinerent, tempus esse id iam agi ut bellum in Hispania finiretur. [3] Et satis ad id

[32] Aquel mismo verano, en Hispania[383], donde en casi dos años no había tenido lugar ninguna acción especialmente destacable y la guerra se desarrollaba más a base de estrategia que de enfrentamientos armados, los generales romanos salieron de los cuarteles de invierno y unieron sus tropas.

[2] Se reunió entonces el consejo y todas las opiniones coincidieron en que, si bien hasta entonces lo único que se había hecho era retener a Asdrúbal que pretendía pasar a Italia, era ya tiempo de dar los pasos para poner fin a la guerra en Hispania; [3] estaban

[382] Fundada por los fenicios, situada en la desembocadura del río Bágradas.

[383] Retoma la narración de XXIV 42, 11.

virium credebant accessisse viginti milia Celtiberorum ea hieme ad arma excita. Hostium* tres exercitus erant: [4] Hasdrubal Gisgonis filius et Mago coniunctis castris quinque ferme dierum iter ab Romanis aberant; [5] propior erat Hamilcaris filius Hasdrubal, vetus in Hispania imperator; ad urbem nomine Amtorgim exercitum habebat.

[6] Eum volebant prius opprimi duces Romani; et spes erat satis superque ad id* virium esse; illa restabat cura, ne fuso eo perculsi alter Hasdrubal et Mago in avios saltus montesque recipientes sese bellum extraherent. [7] Optimum igitur rati divisis bifariam copiis totius simul Hispaniae amplecti bellum, ita inter se diviserunt ut P. Cornelius duas partes exercitus Romanorum sociorumque adversus Magonem duceret atque Hasdrubalem, [8] Cn. Cornelius cum tertia parte veteris exercitus Celtiberis adiunctis cum Hasdrubale Barcino bellum gereret. [9] Una profecti ambo duces exercitusque Celtiberis praegredientibus ad urbem Amtorgim in conspectu hostium dirimente amni ponunt castra. [10] Ibi Cn. Scipio cum quibus ante dictum est copiis substitit; P. Scipio profectus ad destinatam belli partem.

convencidos, además, de que se habían reunido fuerzas suficientes para ello con la incorporación a filas de veinte mil celtíberos efectuada aquel invierno. Los ejércitos cartagineses eran tres. [4] Asdrúbal, hijo de Gisgón, y Magón, que habían unido sus tropas, se encontraban a unos cinco días de marcha de distancia de los romanos. [5] Más cerca estaba Asdrúbal el hijo de Amílcar, que tenía su ejército junto a una ciudad llamada Amtorgis[384].

[6] Los generales romanos querían sorprender primero a éste, y esperaban que hubiera fuerza más que suficiente para ello; les preocupaba únicamente que el otro Asdrúbal y Magón se alarmaran con su derrota, se retiraran a los montes y bosques inaccesibles y prolongaran la guerra. [7] Pensaron, pues, que lo mejor era dividir las tropas en dos cuerpos para abarcar toda Hispania al mismo tiempo en su campaña y se las repartieron de esta forma: Publio Cornelio mandaría dos terceras partes de los efectivos romanos y aliados contra Magón y Asdrúbal, [8] y Gneo Cornelio, con un tercio del antiguo ejército, al que se unirían los celtíberos, dirigiría la campaña contra Asdrúbal Barca. [9] Los dos generales con los dos ejércitos emprendieron la marcha al mismo tiempo yendo en cabeza los celtíberos, y acamparon cerca de la ciudad de Amtorgis a la vista del enemigo, separados de él por un río. [10] Gneo Escipión se quedó allí con las tropas que antes hemos dicho y Publio Escipión partió hacia el objetivo bélico que se le había asignado.

[XXV 33, 1] Hasdrubal postquam animadvertit exiguum Romanum exercitum in castris et spem omnem in Celtiberorum auxiliis esse, [2] peritus omnis barbaricae et praecipue earum* gentium in quibus per tot annos militabat perfidiae, [3] facili linguae commercio,* cum utraque castra plena Hispanorum essent, per occulta conloquia paciscitur magna mercede cum Celtiberorum principibus ut copias inde abducant.

[4] Nec atrox visum facinus — non enim ut in Romanos verterent arma agebatur — et merces quanta vel pro bello satis esset dabatur ne bellum gererent, et* cum quies

[33] Asdrúbal, cuando se dio cuenta de que en el campamento había un ejército romano muy reducido que cifraba todas sus esperanzas en las tropas auxiliares de los celtíberos, [2] buen conocedor de la absoluta deslealtad de los pueblos bárbaros y especialmente de la de todos aquellos entre los que llevaba tantos años de campaña, llegó a un acuerdo con los jefes celtíberos a través de conversaciones secretas —[3] la comunicación era fácil al estar llenos de hispanos ambos campamentos— para que a cambio de una fuerte recompensa retiraran de allí sus tropas.

[4] No les pareció, por una parte, una acción monstruosa —no se trataba, en efecto, de que volviesen sus armas contra los romanos—, y por otra parte se les ofrecía, por no hacer la guerra, una suma suficiente como para hacerla, y además resultaban en

[384] Desconocida.

ipsa, tum reditus domum fructusque videndi suos suaque grata vulgo erant.
[5] Itaque non ducibus facilius quam multitudini persuasum est. Simul ne metus quidem ab Romanis erat, quippe tam paucis, si vi retinerent. [6] Id quidem cavendum semper Romanis ducibus erit exemplaque haec vere pro documentis habenda, ne ita externis credant auxiliis ut non plus sui roboris suarumque proprie virium in castris habeant.
[7] Signis repente sublatis Celtiberi abeunt, nihil aliud quaerentibus causam obtestantibusque ut manerent Romanis respondentes quam domestico se avocari bello. [8] Scipio, postquam socii nec precibus nec vi retineri poterant, nec se aut parem sine illis hosti esse aut fratri rursus coniungi vidit posse, nec ullum aliud salutare consilium in promptu esse, [9] retro quantum posset cedere statuit, in id omni cura intentus necubi hosti aequo se committeret loco, qui transgressus flumen prope vestigiis abeuntium insistebat.

general agradables tanto el propio descanso como la vuelta a casa y el placer de ver a los suyos y sus cosas.
[5] De modo que no resultó más difícil convencer a la tropa que a sus jefes. Aparte de que ni siquiera tenían el temor de que los romanos, tan pocos en realidad, los retuvieran por la fuerza. [6] La verdad es que los jefes romanos deberán tener siempre cuidado con esto y servirles de advertencia estos precedentes, de suerte que no confíen en las tropas auxiliares extranjeras hasta el punto de tener en los campamentos un contingente inferior de fuerzas de su propia patria.
[7] Los celtíberos desclavaron inesperadamente sus enseñas y se marcharon, y cuando los romanos les preguntaron la razón y les rogaron encarecidamente que se quedasen, su única respuesta fue que los reclamaba una guerra intestina. [8] Escipión, dado que no era posible retener a los aliados ni con ruegos ni a la fuerza, en vista de que sin ellos estaba en inferioridad con respecto al enemigo y que no podía reunirse de nuevo con su hermano ni tenía a su alcance ninguna otra vía de solución, [9] decidió retroceder cuanto le fuera posible, poniendo el mayor cuidado en no enfrentarse en ningún momento en terreno llano con el enemigo, que había cruzado el río e iba pisándole los talones en su retirada.

Choque con Indíbil, muerte de Publio Escipión. Derrota de Gneo Escipión, versiones sobre su muerte

[XXV 34, 1] Per eosdem dies P. Scipionem par terror, periculum maius ab novo hoste urgebat. [2] Masinissa erat iuvenis, eo tempore socius Carthaginiensium, quem deinde clarum potentemque Romana fecit amicitia. [3] Is tum cum equitatu Numidarum et advenienti P. Scipioni occurrit et deinde adsidue dies noctesque infestus aderat, [4] ut non vagos tantum* procul a castris lignatum pabulatumque progressos exciperet, sed ipsis obequitaret castris invectusque in medias saepe stationes omnia ingenti tumultu turbaret. [5] Noctibus quoque saepe incursu repentino in portis valloque trepidatum est, nec aut locus aut tempus ullum vacuum a metu ac sollicitudine erat Romanis, [6] compulsique intra vallum adempto rerum omnium usu. Cum prope iusta obsidio esset futuramque artiorem eam appareret, si se

[34] Por aquellos mismos días se cernía sobre Publio Escipión un motivo de alarma similar y un peligro mayor representado por un enemigo nuevo. [2] Se trataba del joven Masinisa, aliado entonces de los cartagineses, al que más tarde hizo famoso y poderoso la amistad con Roma. [3] Éste, en esta ocasión, con su caballería de númidas salió al encuentro de Publio Escipión cuando se acercaba y después se dedicó a hostigarlo día y noche sin cesar, [4] y aparte de capturar a los que se alejaban del campamento a recoger leña y forraje y andaban dispersos, cabalgaba incluso hasta el pie mismo del campamento y lanzándose con frecuencia sobre los puestos de guardia creaba una enorme confusión por todas partes. [5] También sembró la alarma por la noche en las puertas y en la empalizada con sus incursiones por sorpresa, y los romanos no se veían libres de temor o de inquietud en ninguna parte y en ningún momento, [6] obligados a permanecer dentro de la empalizada sin posibilidad de aprovisionarse de nada. Era casi un

Indibilis, quem cum septem milibus et quingentis Suessetanorum adventare fama erat, [7] Poenis coniunxisset, dux cautus et providens Scipio victus necessitatibus temerarium capit consilium, ut nocte Indibili obviam iret et, quocumque occurrisset loco, proelium consereret.
[8] Relicto igitur modico praesidio in castris praepositoque Ti. Fonteio legato media nocte profectus cum obviis hostibus manus conseruit. [9] Agmina magis quam acies pugnabant; superior tamen, ut in tumultuaria pugna, Romanus erat. Ceterum et equites Numidae repente, quos fefellisse se dux ratus erat, ab lateribus circumfusi magnum terrorem intulere, [10] et* contracto adversus Numidas certamine novo tertius insuper advenit hostis, duces Poeni adsecuti ab tergo iam pugnantis; ancepsque proelium Romanos circumsteterat incertos in quem potissimum hostem quamve in partem conferti eruptionem facerent.

[11] Pugnanti hortantique imperatori et offerenti se ubi plurimus labor erat latus* dextrum lancea traicitur; cuneusque is hostium qui in confertos circa ducem impetum fecerat, ut exanimem labentem ex equo Scipionem vidit, alacres gaudio cum clamore per totam aciem nuntiantes discurrunt imperatorem Romanum cecidisse. [12] Ea pervagata passim vox ut et hostes haud dubie pro victoribus et Romani pro victis essent fecit. [13] Fuga confestim ex acie duce amisso fieri coepta est; ceterum ut ad erumpendum inter Numidas leviumque armorum alia auxilia haud difficilis erat, ita effugere tantum equitum aequantiumque equos velocitate peditum vix poterant, caesique prope plures in fuga quam in pugna sunt; [14] nec superfuisset quisquam, ni praecipiti iam ad vesperum die nox intervenisset.

asedio en toda regla y estaba claro que se iba a estrechar más si Indíbil, que según se decía estaba al llegar con siete mil quinientos suesetanos[385], establecía contacto con los cartagineses; [7] entonces Escipión, general precavido y previsor, forzado por las circunstancias tomó una temeraria determinación: salir al encuentro de Indíbil por la noche y entrar en combate dondequiera que se topase con él. [8] Dejó, pues, una pequeña guarnición en el campamento confiándole el mando al legado Tiberio Fonteyo, emprendió la marcha a media noche, y cuando se encontró con el enemigo entabló combate con él. [9] Peleaban en formación más de marcha que de combate; pero aun teniendo en cuenta lo desorganizado de la batalla, llevaban ventaja los romanos. Pero súbitamente la caballería númida, que el general creía haber burlado, se desplegó por los flancos sembrando el pánico, [10] y además, cuando se había iniciado el enfrentamiento con los númidas, se presentó un nuevo enemigo, el tercero: los generales cartagineses que les habían dado alcance por retaguardia cuando ya estaban combatiendo. Un doble frente envolvía a los romanos, que no sabían contra qué enemigo lanzarse primero o por dónde tratar de romper el cerco todos en bloque. [11] Una lanza atravesó el costado derecho del general cuando estaba peleando y dando ánimos y exponiéndose donde eran mayores las dificultades; cuando la cuña de enemigos que cargaron contra los que se apiñaban en torno al general vio que Escipión caía sin vida del caballo, echaron a correr vibrantes de entusiasmo anunciando entre gritos por todo el frente que había caído el general romano. [12] Esta noticia, difundida por todas partes, convirtió a los enemigos en claros vencedores y a los romanos en vencidos. Perdido el jefe, éstos en seguida comenzaron a huir del campo de batalla; [13] pero aunque no resultaba difícil abrirse paso entre los númidas y las tropas auxiliares de armamento ligero, sin embargo apenas si podían escapar de tan gran número de jinetes y de tantos soldados de a pie, tan veloces como los caballos, y sucumbieron casi más durante la huida que durante la batalla, [14] y no habría sobrevivido ni uno de no ser porque el día corría ya hacia su ocaso y llegó en seguida la noche.

[385] Probablemente vivían cerca de la costa, al norte del Ebro, colindando con los lacetanos.

[XXV 35, 1] Haud segniter inde duces Poeni fortuna usi confestim e proelio vix necessaria quiete data militibus ad Hasdrubalem Hamilcaris citatum agmen rapiunt non dubia spe, cum* se* coniunxissent, debellari posse.
[2] Quo ubi est ventum, inter exercitus ducesque victoria recenti laetos gratulatio ingens facta, imperatore tanto cum omni exercitu deleto et alteram pro haud dubia parem victoriam expectantes.
[3] Ad Romanos nondum quidem fama tantae cladis pervenerat, sed maestum quoddam silentium erat et tacita divinatio, qualis iam praesagientibus animis* inminentis mali esse solet.
[4] Imperator ipse, praeterquam quod ab sociis se desertum, hostium tantum auctas copias sentiebat, coniectura etiam et ratione ad suspicionem acceptae cladis quam ad ullam bonam spem pronior erat: [5] quonam modo enim Hasdrubalem ac Magonem, nisi defunctos suo bello, sine certamine adducere exercitum potuisse?
[6] Quo modo autem non obstitisse aut ab tergo secutum fratrem, ut, si prohibere quo minus in unum coirent et duces et exercitus hostium non posset, ipse certe cum fratre coniungeret copias? [7] His anxius curis id modo esse salutare in praesens credebat, cedere inde quantum posset; exinde* una nocte ignaris hostibus et ob id quietis aliquantum emensus est iter.
[8] Luce ut senserunt profectos, hostes praemissis Numidis quam poterant maxime citato agmine sequi coeperunt. Ante noctem adsecuti Numidae, nunc ab tergo, nunc in latera incursantes, consistere coegerunt ac tutari agmen; [9] quantum possent tamen tuto, ut simul pugnarent procederentque Scipio hortabatur, priusquam pedestres copiae adsequerentur.

[35] A continuación los generales cartagineses se dieron prisa en sacar ventaja de su suerte y, después de conceder apenas el respiro imprescindible a sus hombres, forzaron la marcha para ir a reunirse con Asdrúbal el de Amílcar, firmemente convencidos de que si llegaban a establecer contacto con él se podría resolver la guerra. [2] Cuando llegaron a su objetivo hubo felicitaciones entusiásticas entre los ejércitos y los generales felices por la reciente victoria, pues se había aniquilado a un ejército entero y a un general de tanta talla, y esperaban, dándola por hecha, una segunda victoria no menos decisiva. [3] La verdad es que aunque a los romanos no les había llegado la noticia de tamaño desastre, sin embargo había una especie de abatimiento silencioso y un callado presentimiento como el que suele darse cuando los ánimos presagian ya una catástrofe inminente. [4] El propio general, aparte de ser consciente de su abandono por parte de los aliados y del enorme incremento de las tropas enemigas, por conjeturas y deducciones se mostraba más inclinado a suponer que se había sufrido una derrota que a esperar algo bueno. [5] En efecto, si Asdrúbal y Magón no habían resuelto su propia guerra, ¿cómo habían podido salir con su ejército sin encontrar resistencia?, [6] ¿cómo era que su hermano no les había hecho frente ni había salido tras ellos, al menos para unir las tropas con las suyas si no podía impedir que se reunieran los generales y los ejércitos enemigos? [7] Preocupado por estos interrogantes, tenía el convencimiento de que el único camino seguro de momento era alejarse de allí todo lo que pudiera. En una sola noche recorrió un trecho considerable sin que el enemigo se percatara ni realizara, por tanto, ningún movimiento. [8] Cuando, al amanecer, los enemigos se dieron cuenta de su partida iniciaron la persecución forzando la marcha cuanto podían, enviando delante a los númidas. Éstos les dieron alcance antes de la noche, y hostigándolos unas veces por retaguardia y otras por los flancos, los obligaron a detenerse y ponerse a la defensiva. [9] Escipión, sin embargo, los animaba a pelear y avanzar al mismo tiempo, en la medida en que pudieran hacerlo sin correr riesgos, antes de que les dieran alcance las tropas de a pie.

[XXV 36, 1] Ceterum nunc agendo, nunc sustinendo agmen cum aliquamdiu haud multum procederetur et nox iam instaret, [2] revocat e proelio suos Scipio et conlectos

[36] Pero durante bastante tiempo no se avanzó gran cosa, pues tan pronto tenían que adelantar como detener la marcha y ya la noche se echaba encima; [2] entonces Escipión retiró a sus hombres del combate y

in tumulum quendam non quidem satis tutum, praesertim agmini perculso, editiorem tamen quam* cetera circa erant, subducit. [3] Ibi primo impedimentis et equitatu in medium receptis circumdati pedites haud difficulter impetus incursantium Numidarum arcebant; [4] dein, postquam toto agmine tres imperatores cum tribus iustis exercitibus aderant apparebatque parum armis ad tuendum locum sine munimento valituros esse, [5] circumspectare atque agitare dux coepit, si quo modo posset vallum circumicere. Sed erat adeo nudus tumulus et asperi soli ut nec virgulta vallo caedendo nec terra caespiti faciendo aut ducendae fossae aliive ulli operi apta inveniri posset; [6] nec natura quicquam satis arduum aut abscisum erat quod hosti aditum ascensumve difficilem praeberet; [7] omnia fastigio leni subvexa. Ut tamen aliquam imaginem valli obicerent, clitellas inligatas oneribus velut struentes ad altitudinem solitam circumdabant, cumulo sarcinarum omnis generis obiecto, ubi ad moliendum clitellae defuerant. [8] Punici exercitus postquam advenere, in tumulum quidem perfacile agmen erexere; munitionis facies nova primo eos velut miraculo quodam tenuit, cum duces undique vociferarentur quid starent et non ludibrium illud, vix feminis puerisve morandis satis validum, distraherent diriperentque? [9] Captum hostem teneri, latentem post sarcinas. [10] Haec contemptim duces increpabant; ceterum neque transilire nec moliri onera obiecta nec caedere stipatas clitellas ipsisque obrutas sarcinis facile erat.

[11] At trudibus* cum amoliti obiecta onera armatis dedissent* viam pluribusque idem partibus fieret, capta iam undique castra erant.

[12] Pauci a multis perculsique a victoribus passim caedebantur; magna pars tamen militum, cum in propinquas refugisset silvas, in castra P. Scipionis, quibus Ti. Fonteius legatus praeerat, perfugerunt.

una vez reagrupados subió con ellos a una colina no demasiado segura, la verdad, y menos para una tropa desmoralizada, pero que era la más elevada del contorno. [3] Allí, con la impedimenta y la caballería colocada en el centro y la infantería formada en círculo alrededor, al principio mantenían a raya sin dificultad a los númidas lanzados a la carga contra ellos; [4] pero después, cuando se presentaron los tres generales con sus tres ejércitos al completo y estaba claro que sólo las armas iban a ser insuficientes para defender una posición no fortificada, [5] el general comenzó a mirar en torno y a pensar si habría alguna forma de rodearse de una empalizada. Pero la colina estaba tan pelada y era tan pedregoso el terreno que no era posible encontrar madera para cortar estacas [6] ni tierra apropiada para el terraplén, ni para excavar el foso o cualquier otro trabajo de fortificación. Tampoco era el terreno en absoluto lo bastante accidentado o abrupto como para dificultarle al enemigo el acceso o el ascenso; [7] todo él caía en pendiente suave. Con todo, para levantar la barrera de algo parecido a una empalizada, amontonaron alrededor las albardas atadas unas a otras, con sus cargas, apilándolas hasta alcanzar la altura de una empalizada normal, echando encima toda clase de fardos cuando las albardas no alcanzaban. [8] Cuando llegaron los ejércitos cartagineses, las columnas escalaron la colina sin la menor dificultad. Al principio los contuvo aquella especie de inusitada fortificación como algo sorprendente, mientras sus jefes les preguntaban gritando por todas partes por qué se quedaban parados y no deshacían y destrozaban aquella ridiculez que no servía ni para detener a mujeres o niños; [9] el enemigo estaba atrapado sin poder escapar, escondido detrás de los petates. [10] Así los increpaban despectivamente los jefes, pero no resultaba fácil derribar la barrera de bultos ni saltar por encima de ella, ni cortar las albardas apiladas y cubiertas con los propios bagajes personales.

[11] Sin embargo, derribaron con estacas la barrera de bultos abriendo camino a los soldados, y como se hizo lo mismo en muchos puntos, en seguida estuvo tomada por completo la posición.

[12] Los enemigos, muy numerosos y con la victoria a su alcance, masacraban a discreción a los nuestros, que eran pocos y presa del pánico; no obstante, gran parte de estos soldados buscaron refugio en los bosques cercanos y llegaron huyendo hasta el campamento de

Publio Escipión, mandado por el legado Tiberio Fonteyo.

[13] Cn. Scipionem alii in tumulo primo impetu hostium caesum tradunt, alii cum paucis in propinquam castris turrim perfugisse; hanc igni circumdatam atque ita exustis foribus, quas nulla moliri potuerant vi, captam omnisque intus cum ipso imperatore occisos.
[14] Anno octavo postquam in Hispaniam venerat Cn. Scipio, undetricesimo die post fratris mortem, est interfectus. Luctus ex morte eorum non Romae maior quam per totam Hispaniam fuit; [15] quin apud civis partem doloris et exercitus amissi et alienata provincia et publica trahebat clades; [16] Hispaniae ipsos lugebant desiderabantque duces, Gnaeum magis, quod diutius praefuerat iis priorque et favorem occupaverat et specimen iustitiae temperantiaeque Romanae primus dederat.

[13] En cuanto a Gneo Escipión, según unos relatos fue muerto en la colina durante la primera carga del enemigo, y según otros escapó con unos pocos hombres hasta una torre cercana al campamento, ésta fue rodeada de fuego y de esta forma, al arder las puertas que no había habido forma de echar abajo, fue tomada y muertos todos los que estaban dentro, incluido el propio general. [14] Gneo Escipión fue muerto a los ocho años de su llegada a Hispania, a los veintinueve días de la muerte de su hermano. El pesar por la muerte de ambos fue tan hondo en toda Hispania como en Roma; [15] mejor dicho, entre sus compatriotas el dolor se debía también, en parte, a la pérdida de los ejércitos, a la pérdida de la provincia y al desastre nacional, [16] mientras que las Hispanias lloraban y lamentaban la pérdida de los propios generales; más la de Gneo, porque habían estado más tiempo bajo su mando y se había ganado antes su simpatía, y había sido el primero en ofrecer un ejemplo de la justicia y moderación romanas.

El soldado L. Marcio reorganiza a los romanos, les habla, y derrota a los cartagineses

[XXV 37, 1] Cum deleti exercitus amissaeque Hispaniae viderentur, vir unus res perditas restituit. [2] Erat in exercitu L. Marcius Septimi filius, eques Romanus, impiger iuvenis animique et ingenii aliquanto quam* pro fortuna in qua erat natus maioris. [3] Ad summam indolem accesserat Cn. Scipionis disciplina, sub qua per tot annos omnis militiae artis edoctus fuerat. [4] Is* et ex fuga collectis militibus et quibusdam de praesidiis deductis haud contemnendum exercitum fecerat iunxeratque cum Ti. Fonteio, P. Scipionis legato. [5] Sed tantum praestitit eques Romanus auctoritate inter milites atque honore ut, castris citra Hiberum communitis, cum ducem exercitus comitiis militaribus creari placuisset, [6] subeuntes alii aliis in custodiam valli stationesque, donec per omnis suffragium iret, ad L. Marcium cuncti summam imperii detulerint. [7] Omne inde tempus — exiguum id fuit — muniendis castris

[37] Cuando parecían aniquilados los ejércitos y perdidas las Hispanias, un solo hombre restableció la desesperada situación. [2] Había en el ejército un soldado romano de caballería, Lucio Marcio, hijo de Septimio, un joven activo bastante más valeroso e inteligente de lo que correspondía a su posición social. [3] A sus excelentes dotes naturales se habían añadido las enseñanzas de Gneo Escipión, del que había adquirido a lo largo de muchos años todos los conocimientos de la vida militar. [4] Éste había reunido a los soldados fugitivos y había sacado algunos otros de las guarniciones formando un respetable ejército y se había unido a Tiberio Fonteyo, lugarteniente de Publio Escipión. [5] Pero el caballero romano llegó a gozar de tanto prestigio y respeto entre la tropa que cuando se acordó elegir un jefe del ejército en los comicios militares después de fortificar el campamento al lado de acá del Ebro, [6] relevándose unos a otros en la vigilancia de la empalizada y en los puestos de guardia hasta que todos emitieron su voto, le otorgaron a Lucio Marcio el mando supremo por unanimidad. [7] A partir de ese momento dedicó todo el tiempo de que disponía, que no era mucho, a

convehendisque commeatibus consumpsit, et omnia imperia milites cum inpigre, tum haudquaquam abiecto animo exequebantur. [8] Ceterum postquam Hasdrubalem Gisgonis venientem ad reliquias belli delendas transisse Hiberum et adpropinquare adlatum est, signumque pugnae propositum ab novo duce milites viderunt, [9] recordati quos paulo ante imperatores habuissent quibusque et ducibus et copiis freti prodire in pugnam soliti essent, flere omnes repente et offensare capita et alii manus ad caelum tendere deos incusantes, alii strati humi suum quisque nominatim ducem implorare. [10] Neque sedari lamentatio poterat excitantibus* centurionibus manipulares et ipso mulcente et increpante Marcio, quod in muliebris et inutiles se proiecissent fletus potius quam ad tutandos semet ipsos et rem publicam secum acuerent animos, et ne inultos imperatores suos iacere sinerent, [11] cum subito clamor tubarumque sonus — iam enim prope vallum hostes erant — exauditur. Inde verso repente in iram luctu discurrunt* ad arma ac velut accensi rabie discurrunt* ad portas et in hostem neglegenter atque incomposite venientem incurrunt.

[12] Extemplo inprovisa res pavorem incutit Poenis, mirabundique unde tot hostes subito exorti prope deleto exercitu forent, unde tanta audacia, tanta fiducia sui victis ac fugatis, quis imperator duobus Scipionibus caesis exstitisset, quis castris praeesset, quis signum dedisset pugnae [13] —ad haec tot tam necopinata primo omnium incerti stupentesque referunt pedem, dein valida inpressione pulsi terga vertunt.

[14] Et aut fugientium caedes foeda fuisset aut temerarius periculosusque sequentium impetus, ni Marcius propere receptui dedisset signum obsistensque ad prima signa et quosdam ipse retinens concitatam

fortificar el campamento y hacer acopio de provisiones, obedeciendo puntualmente los soldados todas las órdenes y sin que su ánimo decayera lo más mínimo. [8] Pero cuando llegaron noticias de que Asdrúbal el de Gisgón, que venía con intención de liquidar lo que quedaba de resistencia, había cruzado el Ebro y se estaba acercando, y los soldados vieron que el nuevo general daba la señal para la batalla, [9] se acordaron de los generales que tenían poco antes y de cómo eran los jefes y los ejércitos en los que estaban acostumbrados a depositar su confianza cuando marchaban al combate, y de pronto todos se pusieron a llorar y a mesarse la cabeza, y unos tendían sus manos al cielo echando la culpa a los dioses y otros, tendidos en tierra, invocaban cada uno el nombre de su general. [10] No se conseguía acallar las lamentaciones a pesar de que los centuriones trataban de levantarles los ánimos a los hombres de sus manípulos y el propio Marcio les hablaba con suavidad o los increpaba porque se entregaban a llantos inútiles y propios de mujeres en vez de tensar sus ánimos para defenderse a sí mismos y al mismo tiempo a la república y no dejar que sus generales quedaran sin venganza. [11] De pronto se escuchó un grito de guerra y sonido de trompetas —pues los enemigos estaban ya cerca de la empalizada—. En un instante el pesar se transformó súbitamente en rabia, se dispersaron corriendo por las armas y en una especie de arrebato se lanzaron hacia las puertas y cayeron sobre el enemigo que se acercaba descuidado y desorganizado. [12] Esta acción inesperada siembra el pánico instantáneamente entre los cartagineses; se preguntan asombrados de dónde han salido de pronto tantos enemigos si su ejército está casi aniquilado, de dónde les viene tanta audacia y tanta confianza en sí mismos a unos hombres vencidos y puestos en fuga, qué general ha surgido una vez muertos los dos Escipiones, quién tiene el mando del campamento, quién ha dado la señal de combate. [13] Desconcertados y asombrados ante tantas y tan sorprendentes circunstancias, empiezan por ceder terreno, y después son rechazados con una fuerte acometida y emprenden la huida. [14] Los fugitivos habrían sufrido una horrible carnicería o sus perseguidores los habrían acosado de forma imprudente y arriesgada si Marcio no hubiera dado a toda prisa la señal de retirada y contenido a su ejército desbocado, poniéndose delante de las primeras

repressisset aciem. Inde in castra avidos adhuc caedisque et sanguinis reduxit.

[15] Carthaginienses trepide primo ab hostium vallo acti, postquam neminem insequi viderunt, metu substitisse rati, contemptim rursus et sedato gradu* in castra abeunt.

[16] Par neglegentia in castris custodiendis fuit; nam etsi propinquus hostis erat, tamen reliquias eum esse duorum exercituum ante paucos dies deletorum succurrebat.

[17] Ob hoc cum omnia neglecta apud hostis essent, exploratis iis Marcius ad consilium prima specie temerarium magis quam audax animum adiecit, ut ultro castra hostium oppugnaret, [18] facilius esse ratus unius Hasdrubalis expugnari castra quam, si se rursus tres exercitus ac tres duces iunxissent, sua defendi; [19] simul aut, si successisset coeptis, erecturum se adflictas res aut, si pulsus esset, tamen ultro inferendo arma contemptum sui dempturum.

enseñas y sujetando a más de uno con sus propias manos. Les hizo volver en seguida al campamento, sedientos aún de sangre y muerte. [15] Cuando los cartagineses, que primero habían sido rechazados en tropel de la empalizada enemiga, vieron que nadie los perseguía, creyendo que el miedo había hecho detenerse al enemigo, marcharon al campamento sintiéndose superiores como antes y a paso tranquilo. [16] Idéntico descuido mostraron en la vigilancia del campamento. En efecto, a pesar de la proximidad del enemigo, pensaban, sin embargo, que eran los restos de los dos ejércitos destruidos hacía pocos días.

[17] Como por esa razón la vigilancia en las líneas enemigas era muy relajada, Marcio, después de comprobar este dato, centró su atención en un plan a primera vista más temerario que audaz: tomar la iniciativa de un ataque al campamento enemigo, [18] en el convencimiento de que era más viable asaltar el campamento de Asdrúbal solo que defender el suyo si se unían otra vez los tres ejércitos y sus tres generales, [19] y al mismo tiempo, si su plan salía bien, se recuperaría de su apurada situación, y si era rechazado, al menos haría que se le tomase en serio al haber pasado a la ofensiva.

[XXV 38, 1] Ne tamen subita res et nocturnus terror et iam non suae fortunae consilium perturbaret, adloquendos adhortandosque sibi milites ratus, contione advocata ita disseruit: [2] "Vel mea erga imperatores nostros vivos mortuosque pietas vel praesens omnium nostrum, milites, fortuna fidem cuivis facere potest mihi hoc imperium, ut amplum iudicio vestro, ita re ipsa grave ac sollicitum esse.

[38] Sin embargo, pensó que debía hablar a sus hombres y animarlos, por si los desconcertaba lo sorprendente y alarmante de una acción nocturna cuyo proyecto no se correspondía con su actual situación; los reunió en asamblea y les habló en estos términos: [2] «Cualquiera que conozca mi respeto por nuestros generales antes y después de su muerte así como la situación en que todos nosotros nos encontramos, soldados, puede tener la seguridad de que el mando que tengo, si bien me habéis honrado mucho al conferírmelo, también es en sí mismo una carga y un motivo de preocupación.

[3] Quo enim -tempore, nisi metus maerorem obstupefaceret, vix ita compos mei essem ut aliqua solacia invenire aegro animo possem, cogor vestram: omnium vicem, quod difficillimum in luctu est, unus consulere. [4] Et ne tum quidem, ubi quonam modo has reliquias duorum exercituum patriae conservare possim cogitandum est, avertere animum ab assiduo maerore* licet. * [5] Praesto est enim acerba memoria, et Scipiones me ambo dies noctesque curis insomniisque agitant et

[3] En efecto, en unas circunstancias en que apenas si sería dueño de mí para encontrar algún consuelo para mi ánimo abatido si el peligro no amortiguara el dolor, me veo constreñido a pensar en todos vosotros yo solo, tarea realmente difícil en la aflicción. [4] Y ni siquiera en unos momentos en que tengo que considerar de qué forma podré conservar para la patria lo que aquí queda de los dos ejércitos me es posible alejar de mi ánimo una persistente tristeza, [5] pues nunca me abandona un doloroso recuerdo, y día y noche los dos Escipiones me agitan con inquietudes y desvelos y a menudo me

excitant saepe somno, [6] neu se neu invictos per octo annos in his terris milites suos, commilitones vestros, neu rem publicam patiar inultam, et suam disciplinam suaque instituta sequi iubent et, [7] ut imperiis vivorum nemo oboedientior me uno fuerit, ita post mortem suam, quod in quaque re facturos illos fuisse maxime censeam, id optimum ducere. [8] Vos quoque velim, milites, non lamentis lacrimisque tamquam extinctos prosequi — vivunt vigentque fama rerum gestarum — , sed, quotienscumque occurret memoria illorum, velut si adhortantis signumque dantis videatis eos, ita proelia inire. [9] Nec alia profecto species hesterno die oblata oculis animisque vestris memorabile illud edidit proelium, [10] quo documentum dedistis hostibus non cum Scipionibus extinctum esse nomen Romanum et, cuius populi vis atque virtus non obruta sit Cannensi clade, ex omni profecto saevitia fortunae emersurum* esse. [11] Nunc, quia tantum ausi estis sponte vestra, experiri libet quantum audeatis duce vestro auctore. Non enim hesterno die, cum signum receptui dedi sequentibus effuse vobis turbatum hostem, frangere audaciam vestram, sed differre in maiorem gloriam atque opportunitatem volui, [12] ut postmodo praeparati* incautos, armati inermes atque etiam sopitos per occasionem adgredi possetis. Nec huius occasionis spem, milites, forte temere, sed ex re ipsa conceptam habeo.

[13] A vobis quoque profecto si quis quaerat quonam modo pauci a multis, victi a victoribus castra tutati sitis, nihil aliud respondeatis quam id ipsum timentis vos omnia et operibus firmata habuisse et ipsos paratos instructosque fuisse.

[14] Et ita se res habet: ad id quod ne timeatur fortuna facit minime tuti sunt homines, quia quod neglexeris incautum atque apertum habeas.

despiertan de mi sueño para que no deje que queden sin venganza ni ellos ni sus hombres, vuestros camaradas, [6] nunca vencidos en estas tierras durante ocho años, ni la patria, y me ordenan seguir sus enseñanzas y sus principios [7] y que así como nadie fue más obediente que yo a sus órdenes cuando vivían, así también después de su muerte piense sobre todo qué hubieran hecho ellos en cada circunstancia y eso lo considere lo mejor.

[8] Querría que también vosotros, soldados, los honrarais no con los lamentos y lágrimas con que se acompaña a los que han muerto —están vivos y en pleno vigor en la gloria de sus hazañas—, sino que cada vez que os asalte su recuerdo os entreguéis al combate como si los tuvierais ante vuestros ojos animándoos y dándoos la señal. [9] Seguramente fue ésta la imagen que ayer se ofreció a vuestros ojos y a vuestros corazones y propició ese combate memorable [10] en el que demostrasteis al enemigo que el nombre de Roma no se había extinguido con los Escipiones y que un pueblo cuya energía y valor no se había hundido en el desastre de Cannas, saldrá a flote, sin la menor duda, de cualquier contratiempo del destino».

[11] «Ahora, puesto que por vuestra propia iniciativa os habéis atrevido a tanto, quiero comprobar de qué sois capaces bajo la dirección de vuestro jefe. Porque ayer, cuando di la señal de retirada en el momento en que vosotros perseguíais desenfrenadamente al enemigo derrotado, no pretendía poner freno a vuestra audacia sino reservarla para una ocasión mejor de una gloria mayor, [12] para que más adelante, bien preparados y armados, pudierais tener la oportunidad de atacarlos por sorpresa cuando estén desarmados e incluso dormidos. Y las esperanzas de una oportunidad semejante, soldados, no las he concebido al azar y sin más ni más, sino que tienen su fundamento en la propia realidad. [13] Si alguien os preguntara cómo es que siendo pocos y derrotados defendisteis el campamento frente a quienes eran muchos y vencedores, vuestra única respuesta sería sin duda que precisamente por temor a esa circunstancia lo habíais reforzado todo con trabajos de fortificación y vosotros mismos estabais preparados y alerta. [14] Y es que así son las cosas: los hombres están indefensos por completo frente a lo que no es de temer dada su situación, porque uno no toma precauciones ni se protege frente a aquello a lo que no da importancia.

[15] Nihil omnium nunc minus metuunt hostes quam ne, obsessi modo ipsi atque oppugnati, castra sua ultro oppugnemus. Audeamus quod credi non potest ausuros nos; eo ipso quod difficillimum videtur facilius erit. [16] Tertia vigilia noctis silenti agmine ducam vos. Exploratum habeo non vigiliarum ordinem, non stationes iustas esse.
[17] Clamor in portis auditus et primus impetus castra ceperit. Tum inter torpidos somno paventisque ad necopinatum tumultum et inermis in cubilibus suis oppressos illa caedes edatur a qua vos hesterno die revocatos aegre ferebatis.
[18] Scio audax videri consilium; sed in rebus asperis et tenui spe fortissima quaeque consilia tutissima sunt, quia, si in occasionis momento cuius praetervolat opportunitas cunctatus paulum fueris, nequiquam mox omissam quaeras.
[19] Unus exercitus in propinquo est, duo haud procul absunt. Nunc adgredientibus spes aliqua est, et* iam temptastis vestras atque illorum vires: [20] si diem proferimus et hesternae eruptionis fama contemni desierimus, periculum est ne omnes duces, omnes copiae conveniant. Tres deinde duces, tres exercitus sustinebimus hostium quos Cn. Scipio incolumi exercitu non sustinuit? [21] Ut dividendo copias periere duces nostri, ita separatim ac divisi opprimi possunt hostes. Alia belli gerendi via nulla est. Proinde nihil praeter noctis proximae opportunitatem expectemus.
[22] Ite deis bene iuvantibus, corpora curate, ut integri vigentesque eodem animo in castra hostium inrumpatis quo vestra tutati estis. [23] Laeti et audiere ab novo duce novum consilium, et quo audacius erat magis placebat. Reliquum diei expediendis armis et curatione corporum consumptum et maior pars noctis quieti data est. Quarta vigilia movere.

[15] Lo que menos teme el enemigo en estos momentos es que nosotros, sitiados y atacados hace poco, tomemos la iniciativa de atacar su campamento. Atrevámonos con lo que no se puede creer que nos atreveremos; será más fácil precisamente porque parece muy difícil. [16] Durante el tercer relevo de la guardia os pondréis en marcha en silencio, conmigo al frente. Sé, lo he comprobado, que el relevo de los centinelas y los puestos de guardia no se hace con regularidad. [17] Al primer grito de guerra que se escuche en las puertas, al primer ataque, estará tomado el campamento. Entonces, con unos enemigos aturdidos por el sueño y despavoridos ante el inesperado alboroto, cogidos por sorpresa en sus camastros, llevad a cabo la masacre de la que ayer muy a vuestro pesar os visteis privados. [18] Sé que el plan parece descabellado, pero en las situaciones difíciles y casi desesperadas los planes más intrépidos son los más seguros, porque si se duda un instante en el momento en que se presenta una ocasión cuya oportunidad pasa volando, es inútil buscarla después de dejarla escapar. [19] Un ejército está cerca, otros dos no están lejos. Si atacamos ahora, hay alguna esperanza; además, ya habéis probado vuestras fuerzas y las suyas. [20] Si lo dejamos para otro día y empezamos a ser tomados en serio al divulgarse la acción de ayer, correremos el riesgo de que se unan todos los generales y todas las tropas. ¿Haremos frente después a tres generales y tres ejércitos a los que no pudo resistir Gneo Escipión con su ejército íntegro? [21] Lo mismo que sucumbieron nuestros generales al dividir sus tropas, también pueden ser aplastados por separado los enemigos divididos. No hay ninguna otra forma de desarrollar la guerra, de modo que lo único que podemos esperar es la oportunidad de la próxima noche. [22] Marchad, y que los dioses nos ayuden, reponed fuerzas para irrumpir en el campamento enemigo descansados y en plenitud de fuerzas con el mismo coraje con que defendisteis el vuestro». [23] Escucharon con alegría el inesperado plan de su nuevo jefe, y cuanto más osado era más les gustó. Emplearon el resto del día en preparar el equipo y reponer fuerzas y la mayor parte de la noche la dedicaron al descanso. Durante el cuarto relevo de la guardia se pusieron en movimiento.

[XXV 39, 1] Erant ultra proxuma castra sex milium intervallo distantes aliae copiae

[39] Más allá del campamento más cercano, a una distancia de seis millas, había otras tropas

Poenorum. Valles cava intererat, condensa arboribus; in huius silvae medio ferme spatio cohors Romana arte Punica abditur et equites.

cartaginesas. Los separaba un profundo valle densamente poblado de árboles; aproximadamente en el centro de este bosque se escondió la caballería y una cohorte romana, empleando una táctica púnica.

[2] Ita medio itinere intercepto ceterae copiae silenti agmine ad proximos hostis ductae et, cum statio nulla pro portis neque in vallo custodiae essent, velut in sua castra nullo usquam obsistente penetravere.

[2] Interceptado de esta forma el camino por la mitad, el resto de las tropas fue llevado en marcha silenciosa hacia el próximo objetivo, y como no había ningún puesto de guardia ante las puertas del campamento ni centinelas en la empalizada, penetraron como si se tratara de su propio campamento, sin que nadie ofreciera resistencia por ninguna parte.

[3] Inde signa canunt et tollitur clamor. Pars semisomnos hostis caedunt, pars ignes casis stramento arido tectis* iniciunt, pars portas occupant, ut fugam intercludant.
[4] Hostes simul ignis, clamor, caedes velut alienatos sensibus nec audire nec providere quicquam sinunt. Incidunt inermes inter catervas armatorum.
[5] Alii ruunt ad portas, alii obsaeptis itineribus super vallum saliunt; [6] et, ut quisque evaserat, protinus ad castra altera fugiunt, ubi ab cohorte et equitibus ex occulto procurrentibus circumventi caesique ad unum omnes sunt; [7] quamquam, etiamsi quis ex ea caede effugisset, adeo raptim a captis propioribus castris in altera transcursum castra ab Romanis est, ut praevenire nuntius cladis non posset.

[3] Inmediatamente suenan las trompetas y se lanza el grito de combate. Unos degüellan a los enemigos medio dormidos, otros prenden fuego a los techos de paja seca de los barracones, otros ocupan las puertas para impedir la huida. [4] El fuego, el griterío y la masacre, todo al mismo tiempo, hacen que los enemigos, como privados de sentido, no puedan oír ni tomar precaución alguna. Se precipitan sin armas entre los pelotones de hombres armados. [5] Unos corren hacia las puertas, otros saltan por encima de la empalizada al estar bloqueadas las salidas, [6] y a medida que logran escapar huyen precipitadamente hacia el otro campamento; entonces son rodeados por la cohorte y la caballería, que salen corriendo de su escondite, y son muertos absolutamente todos, [7] aunque, aun en el caso de que alguno hubiera escapado de aquella carnicería, los romanos se trasladaron al segundo campamento tan deprisa después de tomar el primero que no se les podía adelantar nadie con la noticia del desastre.

[8] Ibi vero, quo longius ab hoste aberant et quia sub lucem pabulatum lignatumque et praedatum quidam dilapsi fuerant, neglecta magis omnia ac soluta invenere, arma tantum in stationibus posita, milites inermes aut humi sedentes accubantesque aut obambulantes ante vallum portasque.
[9] Cum his tam securis solutisque Romani calentes adhuc ab recenti pugna ferocesque victoria proelium ineunt. Itaque nequaquam resisti in portis potuit; intra portas concursu ex totis castris ad primum clamorem et tumultum facto atrox proelium oritur; [10] diuque tenuisset, ni cruenta scuta Romanorum visa indicium alterius cladis Poenis atque inde pavorem iniecissent.

[8] Allí, como estaban más lejos del enemigo y algunos habían salido al amanecer en distintas direcciones a coger forraje y leña y alguna presa, lo encontraron todo aún más descuidado y en desorden; en los puestos de guardia, únicamente depositadas las armas; los soldados, desarmados, o bien sentados o tumbados por el suelo, o bien paseando por delante de la empalizada y de las puertas. [9] Éstos eran los enemigos, tan desprevenidos y despreocupados, con los que entablaron combate los romanos acalorados aún por la reciente pelea y eufóricos por la victoria. Así fue que no pudieron ofrecer resistencia ninguna en las puertas; en el interior se originó un encarnizado combate cuando con los primeros gritos y confusión acudieron corriendo desde todo el campamento. [10] Habría durado largo tiempo si la vista de los escudos romanos ensangrentados no hubiese sido para los

cartagineses una señal de la otra derrota y no les hubiese infundido el consiguiente pánico.

[11] Hic terror in fugam avertit omnis, effusique qua iter est, nisi quos caedes oppressit, exuuntur castris. Ita nocte ac die* bina castra hostium expugnata* ductu L. Marcii.

[12] Ad triginta septem milia hostium caesa auctor est Claudius, qui annales Acilianos ex Graeco in Latinum sermonem vertit, captos ad mille octingentos triginta, praedam ingentem partam; [13] in ea fuisse clipeum argenteum pondo centum triginta septem cum imagine Barcini Hasdrubalis.

[14] Valerius Antias una castra Magonis capta tradit, septem milia caesa hostium; altero proelio eruptione pugnatum cum Hasdrubale, decem milia occisa, quattuor milia trecentos triginta captos.

[15] Piso quinque milia hominum, cum Mago cedentis nostros effuse sequeretur, caesa ex insidiis scribit.

[16] Apud omnis magnum nomen Marcii ducis est; et verae gloriae eius etiam miracula addunt, flammam ei contionanti fusam e capite sine ipsius sensu cum magno pavore circumstantium militum; [17] monumentumque victoriae eius de Poenis usque ad incensum Capitolium fuisse in templo clipeum, Marcium appellatum, cum imagine Hasdrubalis. [18] -Quietae deinde aliquamdiu in Hispania res fuere, utrisque post tantas in vicem acceptas inlatasque clades cunctantibus periculum summae* rerum facere.

[11] Este pánico hizo que todos, salvo los que sorprendió la muerte, emprendieran la huida dispersándose por donde encontraban salida y perdiendo el campamento. Así, en una noche y un día, fueron tomados dos campamentos enemigos bajo el mando de Lucio Marcio. [12] Claudio, que tradujo del griego al latín los Anales de Acilio, sostiene que fueron muertos cerca de treinta y siete mil enemigos, que fueron hechos prisioneros cerca de mil ochocientos treinta, [13] y que el botín conseguido fue muy considerable, incluyendo un escudo de plata de ciento treinta y siete libras de peso con la efigie de Asdrúbal Barca. [14] Valerio Anciate reseña que se tomó únicamente el campamento de Magón y que fueron muertos siete mil enemigos; que en una segunda salida se libró un combate contra Asdrúbal, siendo diez mil los muertos y cuatro mil trescientos treinta los prisioneros. [15] Pisón escribe que fueron muertos cinco mil hombres en una emboscada cuando Magón perseguía a rienda suelta a los nuestros en retirada. [16] Todos engrandecen el nombre del general Marcio, e incluso añaden a su gloria real circunstancias portentosas: que de su cabeza brotó una llama, sin él darse cuenta, cuando estaba pronunciando una arenga, con gran susto de los soldados que estaban a su alrededor, [17] y que como testimonio de su victoria sobre los cartagineses hubo en el templo hasta el incendio del Capitolio un escudo, llamado escudo de Marcio, con la efigie de Asdrúbal. [18] Después, durante algún tiempo la situación se mantuvo tranquila en Hispania, sin que ni unos ni otros acabaran de decidirse al riesgo de un combate decisivo después de sufrir e infligir alternativamente tan serios reveses.

Sicilia: últimos combates, victoria final de Marcelo

[XXV 40, 1] Dum haec in Hispania geruntur, Marcellus captis Syracusis, cum cetera in Sicilia tanta fide atque integritate composuisset ut non modo suam gloriam sed etiam maiestatem populi Romani augeret, ornamenta urbis, signa tabulasque quibus abundabant Syracusae, Romam devexit, hostium quidem illa spolia et parta belli iure; [2] ceterum inde primum initium

[40] Mientras en Hispania se desarrollaban estos hechos, Marcelo, después de la toma de Siracusa, lo organizó todo en Sicilia con tanta honradez e integridad que aparte de su reputación acrecentó la respetabilidad del pueblo romano. Trasladó a Roma las obras de arte de la ciudad, las esculturas y cuadros, que abundaban en Siracusa, que evidentemente eran un botín quitado al enemigo conseguidos por derecho de guerra. [2] A partir de ahí, por otra parte, nació la

mirandi Graecarum artium opera licentiaeque huius* sacra profanaque omnia vulgo spoliandi factum est, quae postremo in Romanos deos, templum id ipsum primum quod a Marcello eximie ornatum est, vertit. [3] Visebantur enim ab externis ad portam Capenam dedicata a M. Marcello templa propter excellentia eius generis ornamenta, quorum perexigua pars comparet. [4] Legationes omnium ferme civitatium Siciliae ad eum conveniebant. Dispar ut causa earum, ita condicio erat. Qui ante captas Syracusas aut non desciverant aut redierant in amicitiam, ut socii fideles accepti cultique; quos metus post captas Syracusas dediderat, ut victi a victore leges acceperunt.

[5] Erant tamen haud parvae reliquiae belli circa Agrigentum Romanis, Epicydes et Hanno, duces reliqui prioris belli, et tertius novus ab Hannibale in locum Hippocratis missus,Libyphoenicum* generis Hippacritanus — Muttinen populares vocabant — , vir inpiger et sub Hannibale magistro omnis belli artes edoctus.

[6] Huic ab Epicyde et Hannone Numidae dati auxiliares, cum quibus ita pervagatus est hostium agros, ita socios ad retinendos in fide animos eorum ferendo in tempore cuique auxilium adiit [7] ut brevi tempore totam Siciliam impleret nominis sui, nec spes alia maior apud faventis rebus Carthaginiensium esset. [8] Itaque inclusi ad id tempus moenibus Agrigenti dux Poenus Syracusanusque, non consilio Muttinis quam fiducia magis ausi egredi extra muros ad Himeram amnem posuerunt castra. [9] Quod ubi perlatum ad Marcellum est, extemplo copias movit et ab hoste quattuor ferme milium intervallo consedit, quid agerent pararentve expectaturus.

[10] Sed nullum neque locum neque tempus cunctationi consiliove dedit Muttines, transgressus amnem ac stationibus hostium

admiración por las obras de arte griegas, y a raíz de esto, el abuso del expolio indiscriminado de todo lo sagrado y lo profano que últimamente se ha vuelto contra los dioses romanos, empezando por el propio templo que Marcelo decoró espléndidamente.

[3] Los extranjeros, en efecto, solían visitar los templos dedicados por Marco Marcelo atraídos por las magníficas obras de ese género, de las que queda sólo una pequeñísima parte.

[4] Acudían a Marcelo embajadas de casi todas las ciudades de Sicilia; las condiciones eran distintas a tenor de la disparidad de sus alegatos. Los que no se habían rebelado o habían reanudado relaciones amistosas antes de la caída de Siracusa, fueron aceptados y tratados como aliados leales. A los que se habían entregado por miedo después de la toma de Siracusa, se les impusieron, como vencidos, las condiciones del vencedor. [5] Les quedaban sin embargo a los romanos restos de resistencia no desdeñables en los alrededores de Agrigento: Epicides y Hannón, jefes supervivientes de la campaña anterior, y un tercero, nuevo, enviado por Aníbal para reemplazar a Hipócrates, un hipacritano[386] de origen libiofenicio al que sus paisanos llamaban Mútines, hombre de acción que había aprendido toda la ciencia de la guerra teniendo a Aníbal por maestro.

[6] Epicides y Hannón le dieron el mando de las fuerzas auxiliares númidas, con las que recorrió las tierras enemigas y se puso en contacto con los aliados para mantenerlos leales, ofreciéndole ayuda a cada uno en el momento preciso [7] con tal éxito que al poco tiempo su nombre era conocido en toda Sicilia y él constituía la mayor esperanza de los partidarios de la causa cartaginesa. [8] Consiguientemente, los generales cartaginés y siracusano, encerrados hasta entonces tras las murallas de Agrigento, se decidieron a salir fuera de los muros, no tanto por consejo de Mútines como por lo que confiaban en él, y acamparon junto al río Hímera. [9] Cuando Marcelo tuvo conocimiento de esto, puso sus tropas en movimiento inmediatamente y acampó a unas cuatro millas de distancia del enemigo con el objeto de mantenerse a la espera de lo que éste hacía o preparaba.

[10] Pero Mútines no le dejó tiempo ni lugar para esperas o planes, al cruzar el río y atacar los puestos de guardia enemigos creando una gran confusión y

[386] De Hipacra, moderna Bicerta.

cum ingenti terrore ac tumultu invectus. [11] Postero die prope iusto proelio compulit hostis intra munimenta. Inde revocatus seditione Numidarum in castris facta, cum trecenti ferme eorum Heracleam Minoam concessissent, ad mitigandos revocandosque eos profectus magno opere monuisse duces dicitur ne absente se cum hoste manus consererent. [12] Id ambo aegre passi duces, magis Hanno, iam ante anxius gloria eius: Muttinem sibi modum facere, degenerem Afrum imperatori Carthaginiensi misso ab* senatu populoque! [13] Is perpulit cunctantem Epicyden ut transgressi flumen in aciem exirent: nam si Muttinem opperirentur, et secunda pugnae fortuna evenisset, haud dubie Muttinis gloriam fore.

alarma. [11] Al día siguiente, en una batalla casi regular, obligó al enemigo a retirarse al interior de sus fortificaciones. A continuación fue reclamada su presencia al producirse un motín de los númidas en el campamento: aproximadamente trescientos de ellos se habían marchado a Heraclea Minoa. Marchó a calmarlos y traerlos de nuevo, no sin advertir a los jefes, según dicen, de forma tajante, que durante su ausencia no entraran en combate con el enemigo.

[12] Les sentó mal esto a los dos jefes, pero peor a Hannón, preocupado desde hacía tiempo por la fama de Mútines: éste, un medio africano, ¿le iba a poner cortapisas a él, un general cartaginés enviado por el senado y el pueblo? [13] Hannón convenció a Epicides, que no acababa de decidirse, para que cruzaran el río y presentaran batalla, pues si esperaban a Mútines y el resultado de la batalla era favorable, la gloria sería de Mútines con toda seguridad.

[XXV 41, 1] Enimvero indignum ratus Marcellus se, qui Hannibalem subnixum victoria Cannensi ab Nola reppulisset, his terra marique victis ab se hostibus cedere, arma propere capere milites et efferri signa iubet. [2] Instruenti* exercitum decem effusis equis advolant ex hostium acie Numidae nuntiantes populares suos, primum ea seditione motos qua trecenti ex numero suo concesserint Heracleam, [3] dein quod praefectum suum ab obtrectantibus ducibus gloriae eius sub ipsam certaminis diem ablegatum videant, quieturos in pugna. [4] Gens fallax promissi fidem praestitit. Itaque et Romanis crevit animus nuntio celeri per ordines misso, destitutum ab equite hostem esse, quem maxime timuerant, [5] et territi hostes, praeterquam quod maxima parte virium suarum non iuvabantur, timore etiam incusso, ne ab suomet ipsi equite oppugnarentur. [6] Itaque haud magni certaminis res* fuit; primus clamor atque inpetus rem decrevit. Numidae cum in concursu quieti stetissent in cornibus, ut terga dantis suos viderunt, [7] fugae tantum parumper comites facti, postquam omnes Agrigentum trepido agmine* petentes viderunt, ipsi metu obsidionis

[41] Ahora bien, Marcelo, considerando vergonzoso que él, que había rechazado de Nola a un Aníbal lleno de moral por la victoria de Cannas, se echara para atrás ante estos enemigos a los que había vencido por tierra y por mar, ordenó a sus hombres que cogieran en seguida sus armas y sacaran las enseñas. [2] Cuando estaba formando a sus tropas llegaron diez númidas cabalgando a rienda suelta desde el frente enemigo, manifestando que sus compatriotas, movidos en primer lugar por la rebeldía que había hecho retirarse a Heraclea a trescientos de ellos, [3] y también porque veían que su prefecto había sido alejado por los jefes, envidiosos de su gloria, la víspera misma de la batalla, no iban a intervenir en el combate. [4] Eran gente falsa, pero cumplieron fielmente lo prometido. Y de esta forma, a los romanos les subió la moral al circular con gran rapidez entre sus filas la noticia de que el enemigo se había quedado sin caballería, que era lo que más temían, [5] y, por su lado, los enemigos estaban nerviosos porque, además de no contar con la colaboración de la mayor parte de sus fuerzas, les entró incluso temor de que su propia caballería les atacase. [6] No fue, por tanto, muy reñido el combate: el primer grito de guerra y la primera acometida decidieron el resultado. Los númidas permanecieron quietos en las alas durante el choque; cuando vieron a los suyos en retirada, los acompañaron en la huida sólo durante un tiempo, [7] pues al ver que se dirigían a Agrigento todos ellos en tropel, por miedo al asedio se

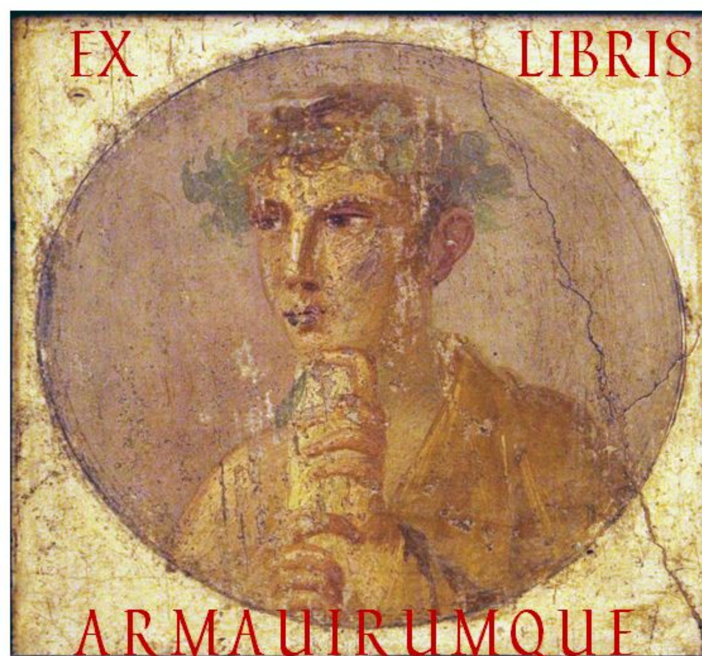
passim in civitatis proxumas dilapsi. Multa milia hominum caesa, capta . . .* et octo elephanti. Haec ultima in Sicilia Marcelli pugna fuit; victor inde Syracusas rediit.

dispersaron en todas direcciones hacia las ciudades más cercanas. Murieron muchos miles de hombres y fueron cogidos seis mil y ocho elefantes. Ésta fue la última batalla de Marcelo en Sicilia; a continuación regresó victorioso a Siracusa.

Roma: nuevos magistrados

[8] Iam ferme in exitu annus erat; itaque senatus Romae decrevit ut P. Cornelius praetor litteras Capuam ad consules mitteret, [9] dum Hannibal procul abesset nec ulla magni discriminis res ad Capuam gereretur, alter eorum, si ita videretur, ad magistratus subrogandos Romam veniret. [10] Litteris acceptis inter se consules compararunt ut Claudius comitia perficeret, Fulvius ad Capuam maneret. [11] Consules Claudius creavit Cn. Fulvium Centumalum et P. Sulpicium Servii filium Galbam, qui nullum antea curulem magistratum gessisset. [12] Praetores deinde creati L. Cornelius Lentulus, M. Cornelius Cethegus, C. Sulpicius, C. Calpurnius Piso. * [13] Pisoni iuris dictio urbana, Sulpicio Sicilia, Cethego Apulia, Lentulo Sardinia evenit. Consulibus prorogatum in annum imperium est.

[8] El año estaba a punto de finalizar[387], de modo que el senado decretó en Roma que el pretor Publio Cornelio enviara a los cónsules a Capua una carta [9] diciéndoles que mientras Aníbal estaba lejos y no se desarrollaba en torno a Capua ninguna acción importante, uno de ellos, si les parecía, fuera a Roma para la elección de nuevos magistrados.
[10] Recibida la carta, los cónsules de común acuerdo decidieron que Claudio presidiera los comicios y Fulvio permaneciera en Capua.
[11] Claudio proclamó cónsules a Gneo Fulvio Centúmalo y Publio Sulpicio Galba, hijo de Servio, que no había ejercido antes ninguna magistratura curul. A continuación fueron elegidos [12] pretores Lucio Cornelio Léntulo, Marco Cornelio Cetego, [13] Gayo Sulpicio y Gayo Calpurnio Pisón. A Pisón le correspondió la jurisdicción urbana, a Sulpicio, Sicilia, Apulia a Cetego, Cerdeña a Léntulo. A los cónsules se les prorrogó el mando por un año.



[387] El 212.



TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS

AB URBE CONDITA LIBRI XXVI-XXX

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

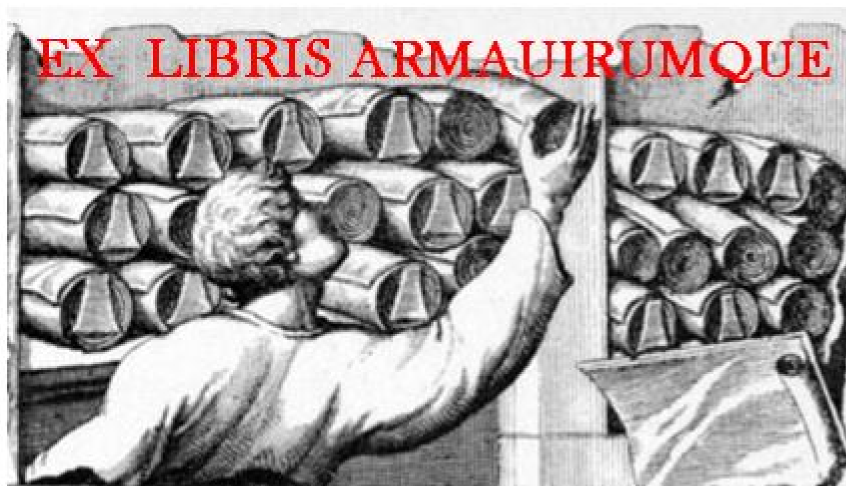
LIBROS XXVI-XXX

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL
APÉNDICE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO
La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS.

http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&lang=0&allow_download=0

No está exenta la obra de Livio —no podía estarlo una empresa individual de tamaña envergadura— de algunos defectos y carencias. Adolece de ocasionales imprecisiones, a veces no contrasta fuentes diversas y se muestra parcial a favor de posiciones conservadoras. Aun así, constituye uno de los monumentos más impresionantes que se ha levantado a la memoria de un pueblo y de sus virtudes.

Este volumen narra la creciente supremacía romana sobre Cartago hasta el triunfo definitivo: fracasa la marcha de Aníbal sobre Roma, Escipión el Africano conquista Cartago Nova, Roma se hace de nuevo con Capua y Tarento y aniquila a Asdrúbal, expulsa a los cartagineses de la península Ibérica, Escipión desembarca en África y vence a Aníbal en Zama.



ÍNDICE GENERAL

NOTA TEXTUAL

La traducción del presente volumen está basada en el texto latino de la edición de R. S. Conway y S. K. Johnson (Oxford, 1985) con las salvedades de XXVI 32, 8 *(pollicens hoc)* y 41, 18 *(uestro ransissent);* XXVII 29, 10 *(annuo)* y 48, 14 *(dextrum);* XXVIII 3, 3 *(Bastetanae);* 7, 9; 11 y 13 *(Thronium);* 9, 13 *(exercitus);* 15, 9 *(cadere);* 25, 13 *(non),* y 45, 9 *(mallet ex duobus qui ibi essent);* y XXIX 1, 20 *(rebantur);* 10, 3 *(nam);* 10, 6 *(exta);* 19, 12 *(segniter),* y 35, 14 *(naualia castra).*

LIBER XXVI LIBRO XXVI

SINOPSIS

AÑO 211 a. C.

Capua: llegada de Aníbal, batalla, retirada de Aníbal (4-6).
Aníbal inicia la marcha sobre Roma. Reacción en la Urbe (7-8).
Medidas de emergencia en Roma. Combate de la caballería. Aníbal inicia la retirada (9-11).
En Capua se agrava la situación. Discurso de Vibio Virrio ante el senado (12-13).
Suicidio colectivo de veintisiete senadores de Capua, rendición y medidas posteriores (14-16).
En Hispania, Nerón se enfrenta a Asdrúbal. Roma elige a Publio Cornelio Escipión como general supremo (17-18).
Semblanza de Escipión. Su llegada a Hispania y primeras operaciones (19 - 20, 7).
Flota púnica en Tarento. Ovación para Marcelo. Operaciones en Sicilia (20, 7 - 21).

AÑO 210 a. C.

Elecciones en Roma. Juegos. Prodigios (22-23).
Pacto romano con los etolios contra Filipo. Ocupación de Antícira (24 - 26, 4).

Caps. 26, 5 - 37: ROMA.
Marcelo, cónsul, es acusado por los sicilianos. Incendio en Roma. Embajada de Capua (26, 5 - 27).
Informe ante el senado. Medidas militares. Marcelo cede Sicilia a su colega (28-29).
Los sicilianos acusan a Marcelo ante el senado. Réplica de Marcelo y apoyo del senado (30-32).
El senado recibe a los campanos y acuerda deportar a la mayoría (33-34).
Recluta a expensas de particulares. Aportaciones de oro. Situación de la guerra (35-37).
Salapia (38).
Tarento (39).
Sicilia (40).

Caps. 41-51: HISPANIA.
En Hispania, Escipión inicia la marcha sobre Cartagena (41-42).
Nueva arenga de Escipión. Primer y segundo asalto a Cartagena (43-45).
Toma y saqueo de Cartagena. Botín. Recompensas (46-48).
Episodio de los rehenes hispanos (49-50).
Maniobras militares. Marcha de Escipión a Tarragona (51).

LIBER XXVI

LIBRO XXVI

Asignación de mandos y provincias

[**XXVI** 1, 1] CN. FULVIUS CENTUMALUS P. Sulpicius Galba* consules cum idibus Martiis magistratum inissent, senatu in Capitolium vocato, de re publica, de administratione belli, de provinciis exercitibusque patres consuluerunt. [2] Q. Fulvio Ap. Claudio, prioris anni consulibus, prorogatum imperium est atque exercitus quos habebant decreti, adiectumque ne a Capua, quam obsidebant, abscederent prius quam expugnassent. * [3] Ea tum cura maxime intentos habebat Romanos, non ab ira tantum, quae in nullam umquam civitatem iustior fuit, quam quod urbs tam nobilis ac potens, sicut defectione sua traxerat aliquot populos, ita recepta inclinatura rursus animos videbatur ad veteris imperii respectum. [5] Et praetoribus prioris anni, M. Iunio in Etruria, P. Sempronio in Gallia,* cum binis legionibus quas habuerant prorogatum est imperium. [6] Prorogatum et M. Marcello, ut pro consule in Sicilia reliqua belli perficeret eo exercitu quem haberet; [7] si supplemento opus esset, suppleret de legionibus quibus P. Cornelius pro praetore in Sicilia praeesset, dum ne quem militem legeret ex eo numero quibus senatus missionem reditumque in patriam negasset ante belli finem. [9] C. Sulpicio, cui Sicilia evenerat, duae legiones quas P. Cornelius habuisset decretae et supplementum de exercitu Cn. Fulvii, qui priore anno in Apulia foede caesus fugatusque erat.

[1] Los cónsules Gneo Fulvio Centumalo y Publio Sulpicio Galba entraron en funciones el quince de marzo[1]. Convocaron al senado en el Capitolio y abrieron un debate sobre la situación del Estado, la dirección de la guerra y la distribución de provincias y ejércitos. [2] A los cónsules del año anterior, Quinto Fulvio y Apio Claudio, se les prorrogó el mando y se les asignaron los ejércitos que ya tenían, dándoles además instrucciones de no abandonar el asedio de Capua hasta tomarla al asalto. [3] Era ésta la preocupación que tenía más en vilo a los romanos, no tanto por resentimiento, [4] que nunca estuvo más justificado contra ninguna otra ciudad, como por la sensación que había de que una ciudad tan famosa y poderosa, igual que había arrastrado tras de sí con su defección a bastantes pueblos[2], así también, una vez reconquistada, haría que el sentir general se orientase una vez más hacia el respeto por el antiguo imperio. [5] También a los pretores del año anterior les fue prorrogado el mando, en Etruria a Marco Junio y en la Galia a Publio Sempronio, cada uno con las dos legiones que tenía[3]. [6] Se le prorrogó asimismo el mando a Marco Marcelo para que llevase a término la guerra en Sicilia como procónsul con el mismo ejército que tenía; [7] si necesitaba refuerzos, que los sacase de las legiones que mandaba en Sicilia el propretor Publio Cornelio, [8] a condición de no escoger a ninguno de los soldados a los que el senado había negado el licenciamiento o la vuelta a la patria antes de que finalizara la guerra[4]. [9] A Gayo Sulpicio le tocó Sicilia, asignándosele las dos legiones que había mandado Publio Cornelio con refuerzos del ejército de Gneo Fulvio, que había sido vergonzosamente desbaratado y puesto en fuga el año anterior en Apulia[5].

---

[1] El año comenzaba entonces en los idus de marzo, y la primera sesión del senado se celebraba en el templo de Júpiter en el Capitolio.

[2] Tras la batalla de Cannas. Ver XXIII 6.

[3] Desde la entrada de Aníbal por el norte de Italia, los romanos tenían dos pretores, con dos legiones cada uno, cerca de Rímini y en Etruria en prevención de un eventual ataque de los galos.

[4] Cf. XXIV 18, 9, y XXV 7, 4.

[5] En las cercanías de Herdónea. Ver XXV 21.

[10] Huic generi militum senatus eundem quem Cannensibus finem statuerat militiae. Additum etiam utrorumque ignominiae est ne in oppidis hibernarent neve hiberna propius ullam urbem decem milibus passuum aedificarent. [11] L. Cornelio in Sardinia duae legiones datae quibus Q. Mucius praefuerat; supplementum, si opus esset, consules scribere iussi. [12] T. Otacilio et M. Valerio Siciliae Graeciaeque orae* cum legionibus classibusque quibus praeerant decretae; quinquaginta Graecia cum legione una, centum Sicilia cum duabus legionibus habebat* naves. [13] Tribus et viginti legionibus Romanis eo anno bellum terra marique est gestum.

[10] A este contingente de soldados el senado le había fijado el final del servicio militar en los mismos términos que a los de Cannas. A la ignominia de unos y otros se añadió además la prohibición de invernar en las plazas fuertes o emplazar sus cuarteles de invierno a menos de diez millas de ninguna ciudad. [11] A Lucio Cornelio se le asignaron, en Cerdeña, las dos legiones que había mandado Quinto Mucio; en caso de ser necesarios refuerzos, se dio orden a los cónsules de que los alistasen. [12] A Tito Otacilio y Marco Valerio les fueron asignadas las costas de Sicilia y Grecia con las legiones y flotas que ya tenían a su mando: Grecia tenía cien naves y una legión, Sicilia cien naves y dos legiones. [13] Las legiones romanas con las que se hizo la guerra aquel año por tierra y por mar fueron veintitrés[6].

[XXVI 2, 1] Principio eius anni cum de litteris L. Marcii referretur, res gestae magnificae senatui visae: titulus honoris, quod imperio non populi iussu, non* ex auctoritate patrum dato propraetor senatui scripserat, magnam partem hominum offendebat: [2] rem mali exempli esse imperatores legi ab exercitibus et sollemne auspicandorum* comitiorum in castra et provincias, procul ab legibus magistratibusque, ad militarem temeritatem transferri.

[3] Et cum quidam referendum ad senatum censerent, melius visum differri eam consultationem donec proficiscerentur equites qui ab Marcio litteras attulerant.

[4] Rescribi de frumento et vestimentis exercitus placuit eam utramque rem curae fore senatui; adscribi autem propraetori L. Marcio non placuit, ne id ipsum quod consultationi reliquerant pro praeiudicato ferret. [5] Dimissis equitibus, de nulla re prius consules rettulerunt, omniumque in unum sententiae congruebant, agendum cum tribunis plebis esse, primo quoque

[2] A principios de aquel año se sometió un escrito de Lucio Marcio[7] a la deliberación del senado; a éste le parecieron magníficas las acciones llevadas a cabo, pero el título que se arrogaba escribiendo «el propretor al senado», mando que no le había conferido ni el mandato del pueblo ni la autoridad del senado, resultaba irritante para gran parte de la ciudadanía. [2] Se consideraba un mal precedente el que los generales fueran elegidos por el ejército y que el ritual solemne de la toma de auspicios en los comicios fuera sustraído al control de las leyes y de los magistrados y trasladado a los cuarteles, a las provincias, al arbitrio de los militares. [3] Algunos opinaban que se debía someter la cuestión a la consideración del senado, pero pareció mejor posponer la deliberación hasta que se marcharan los jinetes que habían traído el escrito de Marcio.

[4] Con relación al trigo y las ropas del ejército, se acordó contestar por escrito que el senado se ocuparía de ambas cosas; pero no se estimó oportuno utilizar la fórmula «al propretor Lucio Marcio», para que éste no diese por zanjada la cuestión que precisamente quedaba por debatir. [5] Fue esto lo primero que sometieron los cónsules a debate cuando partieron los jinetes, y todos los pareceres coincidían en proponer a los tribunos de la plebe que cuanto

[6] Sin contar los efectivos de Hispania.
[7] Cf. XXV 37-39.

tempore ad plebem ferrent quem cum imperio mitti placeret in Hispaniam ad eum exercitum cui Cn. Scipio imperator praefuisset. [6] Ea res cum tribunis acta promulgataque est; sed aliud certamen occupaverat animos.

antes consultasen al pueblo a quién quería que se enviase a Hispania con mando de general sobre el ejército que había mandado con plenos poderes Gneo Escipión. [6] La propuesta fue tratada con los tribunos y hecha pública. Pero otra discusión constituía el centro de la atención.

Acusación tribunicia contra Gneo Fulvio, que acaba exiliándose

[7] C. Sempronius Blaesus die dicta Cn. Fulvium ob exercitum in Apulia amissum in contionibus vexabat, multos imperatores temeritate atque inscitia exercitum in locum praecipitem perduxisse* dictitans,* [8] neminem praeter Cn. Fulvium ante conrupisse omnibus vitiis legiones suas quam proderet. Itaque vere dici posse prius eos perisse quam viderent hostem, nec ab Hannibale, sed ab imperatore suo victos esse.

[9] Neminem, cum suffragium ineat, satis cernere cui imperium, cui exercitum permittat. Quid interfuisse inter Ti. Sempronium et Cn. Fulvium? [10] Ti. Sempronium,* cum ei servorum exercitus datus esset, brevi effecisse disciplina atque imperio ut nemo eorum generis ac sanguinis sui memor in acie esset,* praesidio sociis, hostibus terrori essent; Cumas, Beneventum aliasque urbes eos velut e faucibus Hannibalis ereptas populo Romano restituisse: [11] Cn. Fulvium Quiritium Romanorum exercitum, honeste genitos, liberaliter educatos servilibus vitiis imbuisse. Ergo effecisse ut feroces et inquieti inter socios, ignavi et inbelles inter hostes essent, nec impetum modo Poenorum, sed ne clamorem quidem sustinere possent.

[12] Nec hercule mirum esse cessisse* milites in acie, cum primus omnium imperator fugeret: [13] magis mirari se aliquos stantis cecidisse, et non omnes comites Cn. Fulvi fuisse pavoris ac fugae. C. Flaminium, L. Paulum, L. Postumium, Cn. ac P. Scipiones cadere in acie maluisse quam deserere

[7] Gayo Sempronio Bleso[8] presentó demanda de comparecencia en juicio contra Gneo Fulvio, al que acusaba en las asambleas por haber perdido el ejército en Apulia; decía y repetía que muchos generales, por temeridad o falta de conocimientos, habían llevado a la ruina a su ejército, [8] pero que únicamente Gneo Fulvio había corrompido a sus legiones con toda clase de vicios antes de traicionarlas; por eso se podía decir con razón que estaban perdidas antes de ver al enemigo, y que no era Aníbal sino su propio general quien las había vencido. [9] A la hora de emitir el voto, nadie considera suficientemente a quién confía el mando y el ejército. ¿Que cuál era la diferencia entre Tito Sempronio y Gneo Fulvio? [10] A Tito Sempronio se le había entregado un ejército de esclavos[9] y en poco tiempo, a fuerza de disciplina y autoridad, había conseguido que ninguno de ellos pensase en su origen y condición en el campo de batalla, sino que defendiesen a sus aliados y aterrasen a sus enemigos; prácticamente habían arrancado Cumas, Benevento y otras ciudades de las fauces de Aníbal y se las habían devuelto al pueblo romano; [11] Gneo Fulvio había imbuido de vicios propios de esclavos a un ejército de ciudadanos romanos bien nacidos, educados en la libertad; con ello había conseguido que fuesen arrogantes y turbulentos ante los aliados y cobardes y pusilánimes ante los enemigos, y que no pudieran resistir no ya el ataque sino ni siquiera el grito de guerra de los cartagineses; [12] y no era de extrañar, por Hércules, que los soldados hubiesen retrocedido en el frente de combate cuando el general era el primero en echar a correr: [13] más le sorprendía que algunos hubieran caído a pie firme y que no hubieran acompañado todos a Gneo Fulvio en su huida despavorida. Gayo Flaminio, Lucio Paulo, Lucio

[8] Tribuno de la plebe; habla sido cuestor en 217. Exceptuada la rama de los Sempronio Longo, hasta el 170, los Sempronios eran oponentes de los Escipiones.
[9] Cf. XXIII 32, 1.

circumventos exercitus: [14] Cn. Fulvium prope unum nuntium deleti exercitus Romam redisse. Facinus* indignum esse Cannensem exercitum, quod ex acie fugerit, in Siciliam deportatum, ne prius inde dimittatur quam hostis ex Italia decesserit, et hoc idem in Cn. Fulvi legionibus nuper decretum, [15] Cn. Fulvio fugam ex proelio ipsius temeritate commisso impunitam esse, et eum in ganea lustrisque, ubi iuventam egerit, senectutem acturum, milites qui nihil aliud peccaverint quam quod imperatoris similes fuerint, relegatos prope in exsilium ignominiosam pati militiam.

Postumio, Gneo y Publio Escipión habían preferido caer en el campo de batalla antes que abandonar a sus ejércitos rodeados[10]; [14] Gneo Fulvio había vuelto casi solo a Roma con la noticia de la destrucción de su ejército. Era indignante y escandaloso que el ejército de Cannas, por haber huido del campo de batalla, hubiera sido deportado a Sicilia sin permitirle salir de allí hasta que el enemigo abandonase Italia, y que últimamente se hubiese tomado la misma decisión en el caso de las legiones de Gneo Fulvio, [15] mientras quedaba impune la fuga del propio Gneo Fulvio de una batalla emprendida por su propia temeridad, y que él fuese a pasar la vejez en las tabernas y burdeles donde había pasado la juventud mientras que los soldados, cuyo único delito era haberse parecido a su general, estaban sujetos a un servicio militar ignominioso, prácticamente relegados al destierro:

[16] Adeo imparem libertatem Romae diti ac pauperi, honorato atque inhonorato esse.

[16] ¡hasta ese extremo eran distintas en Roma las condiciones de la libertad para el rico y para el pobre, para el que desempeñaba un cargo y para el simple ciudadano!

[XXVI 3, 1] Reus ab se culpam in milites transferebat: eos ferociter pugnam poscentis, productos in aciem non eo quo voluerint, quia serum diei fuerit, sed postero die, et tempore et loco aequo instructos, seu famam seu vim hostium non sustinuisse. [2] Cum effuse omnes fugerent, se quoque turba ablatum, ut Varronem Cannensi pugna, ut multos alios imperatores. [3] Qui* autem solum se restantem prodesse rei publicae, nisi si mors sua remedio publicis cladibus futura esset, potuisse? *

[3] El acusado cargaba sobre los soldados su propia culpa: Ellos clamaban por la batalla, y se les había llevado al campo de combate no el día que ellos querían, porque era demasiado tarde, pero sí al día siguiente, y una vez formados en momento y lugar favorable, no habían resistido la fama o la fuerza del enemigo; al huir todos en desbandada, [2] él también se había visto envuelto en el tropel, igual que Varrón en la batalla de Cannas, igual que tantos otros generales. [3] ¿Cómo podía él haber ayudado a su país resistiendo en solitario, a no ser que su muerte fuese a servir de remedio a los desastres públicos?

[4] Non se inopia commeatus in loca iniqua incaute deductum, non agmine inexplorato euntem insidiis circumventum: vi aperta, armis, acie victum. Nec suorum animos nec hostium in* potestate habuisse: suum cuique ingenium audaciam aut pavorem facere.

[4] No se había metido incautamente en terreno desfavorable por falta de provisiones, no se había visto envuelto en una emboscada al avanzar sin un reconocimiento previo del terreno: había sido vencido con las armas en un ataque en campo abierto; no había dependido de él la moral de los suyos ni la de los enemigos, la propia manera de ser hace a cada uno audaz o cobarde.

[5] Bis est accusatus pecuniaque anquisitum; tertio testibus datis, cum, praeterquam quod omnibus probris onerabatur, iurati permulti

[5] Fue acusado por dos veces con petición de multa. A la tercera, después de escuchar a los testigos, como, aparte de echar sobre él

[10] Flaminio en Trasimeno, Paulo (Emilio) en Cannas, Postumio frente a los galos y los Escipiones en Hispania.

dicerent fugae pavorisque initium a praetore ortum, ab eo desertos milites, [6] cum haud vanum timorem ducis crederent, terga dedisse, tanta ira accensa est ut* capite anquirendum contio succlamaret.

[7] De eo quoque novum certamen ortum; nam cum bis pecunia anquisisset, tertio capitis se anquirere diceret, [8] tribuni plebis appellati conlegae negarunt se in mora esse quo minus, quod ei more maiorum permissum esset, seu legibus seu moribus mallet, anquireret quoad vel capitis vel pecuniae iudicasset privato.
[9] Tum Sempronius perduellionis se iudicare Cn. Fulvio dixit, diemque comitiis ab C. Calpurnio praetore urbano petit.
[10] Inde alia spes ab reo temptata est, si adesse in iudicio Q. Fulvius frater posset, florens tum et fama rerum gestarum et propinqua spe Capuae potiundae.
[11] Id cum per litteras miserabiliter pro fratris capite scriptas petisset Fulvius, negassentque patres e re publica esse abscedi a Capua, postquam dies comitiorum aderat, Cn. Fulvius* exsulatum Tarquinios abiit. Id ei iustum exsilium esse scivit plebs.

toda clase de improperios, muchísimos declaraban bajo juramento que era el pretor quien había iniciado la huida despavorida y que los soldados, [6] abandonados por él, habían emprendido la fuga porque suponían fundado el pánico de su general, hubo un estallido tal de indignación que la asamblea pedía a gritos la pena de muerte. [7] También sobre este punto[11] se suscitó una nueva disputa, pues al haber pedido Bleso pena de multa en dos ocasiones y pedir ahora la pena capital, [8] los otros tribunos de la plebe, a los que apeló el acusado, dijeron que ellos no se oponían a que su colega, como le permitía la tradición, pidiese en el proceso contra un particular la pena capital o la de multa, ateniéndose a la ley o a la costumbre según él prefiriera. [9] Entonces Sempronio dijo que acusaba a Fulvio de alta traición y pidió al pretor urbano Gayo Calpumio que fijase la fecha de los comicios[12]. [10] Intentó entonces el acusado otra salida: la posibilidad de que le asistiese en el juicio su hermano Quinto Fulvio, que entonces gozaba de gran prestigio por la fama de sus hazañas y la expectativa de una pronta toma de Capua. [11] Fulvio lo solicitó en una carta redactada en tono de súplica por la vida de su hermano, pero los senadores dijeron que el interés del Estado no permitía que se alejase de Capua. [12] Al aproximarse la fecha de los comicios, Gneo Fulvio se exilió a Tarquinios[13]. Un plebiscito declaró cumplida la ley con aquel exilio[14].

Capua: llegada de Aníbal, batalla, retirada de Aníbal

[XXVI 4, 1] Inter haec vis omnis belli versa in Capuam erat; obsidebatur tamen acrius quam oppugnabatur, nec aut famem tolerare servitia ac plebs poterant aut mittere nuntios ad Hannibalem per custodias tam artas.
[2] Inventus est Numida qui acceptis litteris evasurum se professus praestaret promissum. Per media Romana castra nocte egressus spem accendit Campanis, dum aliquid virium superesset, ab omni parte eruptionem temptandi. [3] Ceterum in multis

[4] Entretanto todo el peso de la guerra tenía su centro en Capua. Se ponía mayor empeño, sin embargo, en el asedio que en el ataque, y la plebe y los esclavos no podían ni soportar el hambre ni enviar mensajeros a Aníbal por entre tan estrechos puestos de vigilancia. [2] Se encontró un númida que aseguró que si le entregaban una carta pasaría al otro lado y cumpliría su compromiso; salió durante la noche por entre las líneas romanas y dio esperanzas a los campanos para intentar, mientras les quedaban fuerzas, una salida general. [3] Por otra parte, en

[11] Es decir, sobre la posibilidad legal de solicitar una pena más severa después de haber pedido la de multa en las dos primeras sesiones.
[12] *Comitia centuriata*, para la cuarta y última sesión y veredicto final por votación del pueblo.
[13] Una de las ciudades helenizadas de la costa de Etruria, con la que Roma tuvo buenas relaciones hasta entrar en guerra en 397. Cf. V 16, 2.
[14] Cf. XXV 4, 9, para un plebiscito similar.

certaminibus equestria proelia ferme prospera faciebant, pedite* superabantur. Sed nequaquam tam laetum vincere quam triste vinci ulla parte erat ab obsesso et prope expugnato hoste.

[4] Inita tandem ratio est ut quod viribus deerat arte aequaretur. Ex omnibus legionibus electi sunt iuvenes maxime vigore ac levitate corporum veloces; eis parmae breviores quam equestres et septena iacula quaternos longa pedes data, praefixa ferro quale hastis velitaribus inest. [5] Eos singulos in equos suos accipientes equites adsuefecerunt et vehi post sese et desilire perniciter, ubi datum signum esset.

[6] Postquam* adsuetudine cotidiana satis intrepide fieri visum est, in campum qui medius inter castra murumque erat adversus instructos Campanorum equites processerunt, et,* ubi ad coniectum teli ventum est, signo dato velites desiliunt.

[7] Pedestris inde acies ex equitatu repente in hostium equites incurrit, iaculaque cum impetu alia super alia emittunt.

[8] Quibus plurimis in equos virosque passim coniectis permultos volneraverunt; pavoris tamen plus ex re nova atque inopinata iniectum est, et in perculsum hostem equites invecti fugam stragemque eorum usque ad portas fecerunt.

[9] Inde equitatu quoque superior Romana res fuit; institutum* ut velites in legionibus essent. [10] Auctorem peditum equiti inmiscendorum centurionem Q. Navium ferunt,* honorique id ei apud imperatorem fuisse.

numerosos enfrentamientos, solían tener éxito en los combates de la caballería y resultar vencidos en los de infantería, pero los romanos estaban menos contentos por vencer que dolidos por ser doblegados en algún terreno por un enemigo sitiado y casi vencido. Al fin se ideó un sistema para compensar con ingenio lo que faltaba de fuerzas. [4] Se escogieron de entre todas las legiones los jóvenes más veloces por el vigor y la agilidad de sus miembros; se les entregaron escudos más pequeños que los de la caballería y siete venablos a cada uno, de cuatro pies de largo y con punta de hierro como la que llevan las lanzas de la infantería ligera. [5] Cada jinete cogía a uno de ellos sobre su caballo habituándolo a mantenerse a su grupa y saltar rápidamente a tierra a una señal dada.

[6] Cuando después de un entrenamiento diario se estimó que eran capaces de hacerlo con suficiente seguridad, avanzaron hasta la explanada que se extendía entre su campamento y la muralla, contra las formaciones de la caballería campana; cuando estuvieron a tiro se dio la señal y los vélites desmontaron de un salto. [7] Inmediatamente la formación de infantería sale de repente de entre la caballería lanzándose sobre los jinetes enemigos y disparando un dardo tras otro; [8] al lanzarlos a mansalva en gran cantidad sobre hombres y caballos, hirieron a un gran número, pero fue aún mayor el pánico suscitado por lo inusitado e imprevisto de la maniobra, y la caballería cargó sobre un enemigo descompuesto y le hizo huir, causándole estragos, hasta las puertas. [9] A partir de entonces los romanos fueron también superiores con la caballería, quedando establecida la norma de que hubiese vélites en las legiones. [10] Quien propuso combinar infantería y caballería fue, según dicen, el centurión Quinto Navio, y por ello lo honró su general.

[XXVI 5, 1] Cum in hoc statu ad Capuam res essent, Hannibalem diversum* Tarentinae arcis potiundae Capuaeque retinendae trahebant curae. [2] Vicit tamen respectus Capuae, in quam omnium sociorum hostiumque conversos videbat animos, documento futurae, qualemcumque eventum defectio ab Romanis habuisset.

[5] Mientras en Capua la situación estaba así, dos empeños contrapuestos tenían indeciso a Aníbal: el de apoderarse de la ciudadela de Tarento, y el de no perder Capua. [2] Prevaleció, sin embargo, la consideración de Capua, en la que veía centrada la atención de todos, aliados y enemigos, y que iba a constituir un precedente, cualquiera que fuese el resultado final de su secesión de Roma.

[3] Igitur magna parte impedimentorum relicta in Bruttiis et omni graviore armatu,* cum delectis peditum equitumque quam poterat aptissimus* ad maturandum iter in Campaniam contendit. Secuti tamen tam raptim euntem tres et triginta elephanti.
[4] In valle occulta post Tifata, montem imminentem Capuae, consedit. Adveniens cum castellum* Galatiam* praesidio vi pulso cepisset, in circumsedentis Capuam se vertit, [5] praemissisque nuntiis Capuam, quo tempore castra Romana adgressurus esset, ut eodem et illi ad eruptionem parati portis omnibus sese effunderent, ingentem praebuit terrorem. [6] Nam alia parte ipse adortus est, alia Campani omnes, equites peditesque, et cum iis Punicum praesidium, cui Bostar et Hanno praeerant, erupit.
[7] Romani ut in re trepida, ne ad unam concurrendo partem aliquid indefensi relinquerent, ita inter sese copias partiti sunt: [8] Ap. Claudius Campanis, Fulvius Hannibali est oppositus; C. Nero propraetor cum equitibus sex legionum via quae Suessulam fert, C. Fulvius Flaccus legatus cum sociali equitatu constitit e regione Volturni amnis.
[9] Proelium non solito modo clamore ac tumultu est coeptum, sed ad alium virorum, equorum armorumque sonum disposita in muris Campanorum inbellis multitudo tantum cum aeris crepitu, qualis in defectu lunae silenti nocte cieri solet, edidit clamorem ut averteret* etiam pugnantium animos. [10] Campanos facile a vallo Appius arcebat: maior vis ab altera parte Fulvium Hannibal et Poeni urgebant.

[11] Legio ibi sexta loco cessit, qua pulsa cohors Hispanorum cum tribus elephantis usque ad vallum pervasit, ruperatque mediam aciem Romanorum et in ancipiti spe ac* periculo erat utrum in castra perrumperet an intercluderetur suis.
[12] Quem pavorem legionis periculumque castrorum Fulvius ubi vidit, Q. Navium primoresque alios centurionum hortatur ut

[3] Dejó, pues, gran parte de la impedimenta y todo el armamento más pesado en el Brucio, se preparó lo mejor que pudo para una marcha rápida con tropas escogidas de infantería y caballería y marchó hacia la Campania. No obstante, a pesar de lo precipitado de su avance, lo siguieron treinta y tres elefantes.
[4] Hizo alto en un valle escondido detrás del Tifata, monte que domina Capua. Sobre la marcha tomó la fortaleza de Calacia, después de echar por la fuerza a la guarnición, y se volvió contra los que sitiaban Capua. [5] Mandó mensajeros a la ciudad a decir en qué momento pensaba atacar el campamento romano para que estuviesen preparados para una salida brusca y se lanzasen al exterior simultáneamente por todas las puertas, con lo cual provocó una alarma muy considerable, [6] pues él atacó por un lado y por el otro salieron bruscamente los campanos en masa, caballería e infantería, y junto con ellos la guarnición púnica mandada por Bóstar y Hannón. [7] En vista de lo apurado de la situación, los romanos, para no dejar brechas en su defensa si se concentraban todos en un solo frente, distribuyeron así las fuerzas: [8] Apio Claudio se situó frente a los campanos, y Fulvio frente a Aníbal; el propretor Gayo Nerón tomó posición en la calzada que lleva a Suésula con la caballería de seis legiones, y el legado Gayo Fulvio Flaco en dirección al río Volturno con la caballería aliada. [9] La batalla dio comienzo no sólo con el grito de guerra y el estrépito de costumbre, sino que, además del fragor de armas, hombres y caballos, multitud de campanos no combatientes colocados en las murallas batiendo bronces, como es costumbre hacer en el silencio de la noche durante los eclipses de luna, armaban tal alboroto que distraían incluso la atención de los combatientes. [10] Apio mantenía alejados de la empalizada sin dificultad a los campanos; en el lado opuesto, Fulvio sufría un acoso más intenso de Aníbal y los cartagineses.
[11] Allí la sexta legión cedió terreno; rechazada ésta, una cohorte de hispanos con tres elefantes penetró hasta la empalizada; había abierto brecha en el frente romano por el centro y estaba indecisa entre una esperanza y un riesgo, la de abrirse paso hasta el campamento y el de quedar aislada de los suyos.
[12] Cuando Fulvio vio la legión en apuros y el campamento en peligro, incitó a Quinto Navio y otros primeros centuriones a lanzarse sobre la

cohortem hostium sub vallo pugnantem invadant: [13] in summo discrimine rem verti; aut viam dandam iis esse — et minore conatu quam condensam aciem rupissent* in castra inrupturos — aut conficiendos sub vallo esse.
[14] Nec magni certaminis rem fore; paucos esse et ab suis interclusos, et quae, dum paveat Romanus, interrupta acies videatur, eam, si se utrimque* in hostem vertat, ancipiti pugna medios circumventuram.
[15] Navius ubi haec imperatoris dicta accepit, secundi hastati signum ademptum signifero in hostis infert, iacturum in medios eos minitans, ni se propere sequantur milites et partem capessant pugnae.
[16] Ingens corpus erat et arma honestabant; et sublatum alte signum converterat ad spectaculum cives hostesque.
[17] Ceterum postquam iam ad signa pervenerat Hispanorum, tum undique in eum tragulae coniectae et prope tota in unum acies versa; sed neque multitudo hostium neque telorum vis arcere impetum eius viri potuerunt. *

cohorte enemiga que combatía al pie mismo de la empalizada; [13] la situación era muy crítica: había que dejar pasar a los hispanos, y entonces les iba a costar menos trabajo irrumpir en el campamento que antes abrir brecha en sus líneas compactas, o bien había que acabar con ellos al pie de la empalizada; [14] no era un empeño especialmente difícil: eran pocos, y aislados de los suyos; además, si se volvía contra el enemigo desde ambos lados el frente que parecía roto mientras les duraba el pánico a los romanos, los cogería entre dos fuegos con su doble ataque. [15] Cuando Navio oyó estas palabras de su general, le arrebató la enseña al portaestandarte del segundo manípulo de la primera línea y la llevó en dirección a los enemigos amenazando con lanzarla en medio de éstos si los soldados no le seguían al instante y tomaban parte en la ofensiva. [16] Era de gran estatura, realzada por su armadura; la enseña que llevaba en alto era el centro de atracción de las miradas de compa triotas y enemigos. [17] Cuando ya había llegado hasta la vanguardia de los hispanos le dispararon trágulas[15] desde todas partes y casi toda la cohorte se volvió contra él solo, pero ni la multitud de enemigos ni la lluvia de dardos pudieron frenar la acometida de aquel guerrero.

[XXVI 6, 1] Et M. Atilius legatus primi principis ex eadem legione signum inferre in cohortem Hispanorum* coepit; et qui castris praeerant, L. Porcius Licinus et T. Popilius legati, pro vallo acriter propugnant elephantosque transgredientes in ipso vallo conficiunt.
[2] Quorum corporibus cum oppleta fossa esset, velut aggere aut ponte iniecto transitum hostibus dedit. Ibi per* stragem iacentium elephantorum atrox edita caedes.
[3] Altera in parte castrorum iam inpulsi erant Campani Punicumque praesidium et sub ipsa porta Capuae quae Volturnum fert pugnabatur; [4] neque tam armati inrumpentibus Romanis resistebant, quam porta ballistis scorpionibusque instructa missilibus procul hostis arcebat.

[6] También entonces el legado Marco Atilio dirigió la enseña del primer manípulo de la segunda línea de combate de la sexta legión contra la cohorte de hispanos, y los legados Lucio Porcio Lícino y Tito Popilio, que estaban al mando del campamento, se batían con denuedo delante de la empalizada y encima mismo de ésta mataron a los elefantes que la estaban cruzando. [2] Sus cuerpos llenaron el foso, dando paso al enemigo como si se hubiera levantado un terraplén o tendido un puente; allí, entre las moles de los elefantes abatidos, se produjo una horrible carnicería. [3] En el otro lado del campamento ya habían sido rechazados los campanos y la guarnición cartaginesa, y se combatía al pie mismo de la puerta de Capua que da al río Volturno. [4] Más que una resistencia armada al asalto de los romanos, a los enemigos los mantenía a distancia con sus proyectiles un dispositivo de ballestas y escorpiones que había

[15] Especie de venablos provistos de una correa para lanzarlos.

[5] Et suppressit impetum Romanorum volnus imperatoris Ap. Claudi, cui suos ante prima signa adhortanti sub laevo umero summum pectus gaeso ictum est. Magna vis tamen hostium ante portam est caesa, ceteri trepidi in urbem conpulsi.

[6] Et Hannibal, postquam cohortis Hispanorum stragem vidit summaque vi castra hostium defendi, omissa oppugnatione recipere signa et convertere agmen peditum obiecto ab tergo equitatu, ne hostis instaret, coepit.

[7] Legionum ardor ingens ad hostem insequendum fuit: Flaccus receptui cani iussit, satis ad utrumque profectum ratus, ut et Campani quam haud multum in Hannibale* praesidii esset, et ipse Hannibal sentiret. [8] Caesa eo die quidam* , qui huius pugnae auctores sunt, octo milia hominum de Hannibalis exercitu, tria ex Campanis tradunt, signaque Carthaginiensibus quindecim adempta, duodeviginti Campanis. [9] Apud alios nequaquam tantam molem pugnae inveni* plusque pavoris quam certaminis fuisse, cum inopinato in castra Romana Numidae Hispanique cum elephantis inrupissent, [10] elephanti per media castra vadentes stragem tabernaculorum ingenti sonitu ac fugam abrumpentium vincula iumentorum facerent; [11] fraudem quoque super tumultum adiectam, inmissis ab Hannibale qui habitu Italico gnari Latinae linguae iuberent consulum verbis, quoniam amissa castra essent, pro se quemque militum in proxumos montes fugere; [12] sed eam celeriter cognitam fraudem oppressamque magna caede hostium; elephantos igni e castris exactos.

[13] Hoc ultimum, utcumque initum finitumque est, ante deditionem Capuae proelium fuit. Medix tuticus, qui summus magistratus apud Campanos est, eo anno Seppius Loesius erat, loco obscuro tenuique fortuna ortus.

en la puerta. [5] Refrenó también los ímpetus de los romanos una herida del general Apio Claudio, al que alcanzó una jabalina pesada en lo alto del pecho, debajo del hombro izquierdo, cuando arengaba a sus hombres delante de las enseñas de vanguardia. A pesar de todo, se dio muerte a un gran número de enemigos delante de la puerta, y los demás fueron rechazados en tropel adentro de la ciudad. [6] En cuanto a Aníbal, al ver los estragos causados en la cohorte de hispanos y la encarnizada defensa del campamento enemigo renunció al asalto e inició la retirada de las enseñas y el repliegue de la infantería, cubriendo su retaguardia con la caballería para prevenir el hostigamiento por parte del enemigo.

[7] Las legiones persiguieron febrilmente al enemigo, pero Flaco ordenó tocar a retirada considerando suficientemente cubierto un doble objetivo: que se dieran cuenta los campanos de lo poco que significaba la protección de Aníbal, y que el propio Aníbal comprendiera esto mismo. [8] Los historiadores de esta batalla dicen que murieron aquel día ocho mil hombres del ejército de Aníbal y tres mil de los campanos, y que se les tomaron quince enseñas a los cartagineses y dieciocho a los campanos. [9] En otros relatos he encontrado que la batalla no tuvo ni con mucho tales proporciones, que fue mayor la alarma que la lucha al irrumpir inesperadamente en el campamento romano, númidas e hispanos con elefantes, [10] derribando éstos con gran estrépito las tiendas a su paso por el medio del campamento y provocando la huida de las acémilas, que rompían las ataduras; [11] que a la confusión se añadió una argucia, pues Aníbal hizo entrar a hombres que sabían hablar latín, vestidos a la usanza itálica, para que transmitieran a los soldados de parte de los cónsules la orden de huir a los montes cercanos, cada uno por sus propios medios, ya que el campamento estaba perdido; [12] pero que el engaño fue rápidamente descubierto y neutralizado, con una gran matanza de enemigos, y que se hizo salir del campamento a los elefantes con fuego. [13] Como quiera que fuese su comienzo y su final, esta batalla fue la última antes de la rendición de Capua. El *medix tuticus,* que entre los campanos es el más alto magistrado, era aquel año Sepio Lesio, hombre de origen oscuro y escasos medios.

[14] Matrem eius quondam pro pupillo eo procurantem familiare ostentum, cum respondisset haruspex summum quod esset imperium Capuae perventurum ad eum puerum, nihil ad eam spem adgnoscentem dixisse ferunt: [15] Ne tu perditas res Campanorum narras,* ubi summus honos ad filium meum perveniet. Ea ludificatio veri et ipsa in verum vertit; [16] nam cum fame ferroque urgerentur nec spes ulla superesset sisti posse,* iis qui nati* in spem honorum erant honores detrectantibus, [17] Loesius querendo desertam ac proditam a primoribus Capuam, summum magistratum ultimus omnium Campanorum cepit.

[14] Cuentan que su madre en cierta ocasión en que siendo él pequeño ofrecía un sacrificio expiatorio de un prodigio que atañía a la familia, al anunciarle el arúspice que la más alta magistratura de Capua recaería en aquel niño, no encontrando base alguna para semejante expectativa exclamó: [15] «Sin duda te refieres a una situación de ruina para los campanos, cuando el más alto cargo recaiga sobre mi hijo». [16] Aquella ironía acerca de algo que era verdad resultó a su vez una verdad. En efecto, cuando estaban acosados por el hambre y las armas y no había ya ninguna esperanza de poder resistir, cuando rehusaban los cargos quienes por nacimiento estaban destinados a ellos, [17] Lesio, lamentándose porque los principales dejaban desasistida y hacían traición a Capua, asumió la suprema magistratura, siendo el último campano que lo hizo.

Aníbal inicia la marcha sobre Roma. Reacción en la Urbe

[XXVI 7, 1] Ceterum Hannibal, ut nec hostis elici amplius ad pugnam vidit neque per castra eorum perrumpi ad Capuam posse, [2] ne suos quoque commeatus intercluderent novi consules, abscedere inrito incepto et movere a Capua statuit castra. [3] Multa secum quonam* inde ire pergeret volventi subiit animum impetus caput ipsum belli Romam petendi, cuius rei semper cupitae praetermissam occasionem post Cannensem pugnam et alii volgo* fremebant et ipse non dissimulabat: [4] necopinato pavore ac tumultu non esse desperandum aliquam partem urbis occupari posse; [5] et si Roma in discrimine esset, Capuam extemplo omissuros aut ambo imperatores Romanos aut alterum ex iis, et si divisissent copias, utrumque infirmiorem factum aut sibi aut Campanis bene gerendae rei fortunam daturos esse. [6] Una ea cura angebat ne, ubi abscessisset, extemplo dederentur Campani. Numidam promptum ad omnia audenda agendaque* donis perlicit ut litteris acceptis specie transfugae castra Romana ingressus, altera parte* clam Capuam pervadat.

[7] Litterae autem erant adhortatione plenae: profectionem suam, quae salutaris illis foret,

[7] Aníbal entonces, al ver que no era posible ni atraer al enemigo a más combates ni abrirse paso hasta Capua a través de su campamento, [2] temiendo que los nuevos cónsules le interceptasen también a él el abastecimiento, decidió renunciar a su inútil intento y alejar de Capua el campamento. [3] Mientras barajaba diversas posibilidades sobre la dirección a tomar a continuación, le asaltó el impulso de ir directamente al centro mismo de la guerra, a Roma, empresa ésta siempre ambicionada cuya oportunidad había dejado escapar tras la batalla de Cannas, como otros murmuraban y él mismo reconocía. [4] Cabía esperar que con el pánico y la confusión de la sorpresa se podría ocupar alguna zona de la ciudad [5] y que al estar Roma en peligro abandonasen inmediatamente Capua o bien los dos o al menos uno de los generales romanos; y si dividían las fuerzas resultarían más débiles ambos, brindándole a él o a los campanos la eventualidad de un triunfo. [6] Lo único que le inquietaba era la posibilidad de que los campanos se rindieran inmediatamente después de su marcha. Convenció con regalos a un númida dispuesto a cualquier osadía para que cogiera una carta, entrara en el campamento romano fingiéndose desertor, y saliera subrepticiamente por el otro lado en dirección a Capua. [7] La carta estaba llena de palabras de aliento: su marcha iba a resultar beneficiosa para

abstracturam ad defendendam Romam ab oppugnanda Capua duces atque exercitus Romanos. [8] Ne desponderent animos; tolerando paucos dies totam soluturos obsidionem. [9] Inde navis in flumine Volturno conprehensas subigi ad id quod iam ante praesidii causa fecerat castellum iussit. [10] Quarum ubi tantam copiam esse ut una nocte traici posset exercitus allatum est, cibariis decem dierum praeparatis deductas nocte ad fluvium legiones ante lucem traiecit.

ellos, pues se iba a llevar del asedio de Capua a los generales romanos y sus ejércitos para defender Roma; [8] que no se desmoralizasen, que aguantando unos cuantos días se librarían por completo del asedio. [9] A continuación dio orden de coger las naves del río Volturno y llevarlas río arriba hacia el fuerte que ya anteriormente había construido como medio de defensa. [10] Cuando le informaron de que había tantas que se podía trasladar a todo el ejército en una sola noche, hizo preparar provisiones para diez días, llevó por la noche las tropas hasta el río y pasó a la otra orilla antes del amanecer.

[XXVI 8, 1] Id priusquam fieret, ita futurum conpertum ex transfugis Fulvius Flaccus senatui Romam cum scripsisset, varie animi hominum* pro cuiusque ingenio adfecti sunt. [2] Ut in re tam trepida senatu extemplo vocato, P. Cornelius cui Asinae cognomen erat omnes duces exercitusque ex tota Italia, neque Capuae neque ullius alterius rei memor, ad urbis praesidium revocabat.
[3] Fabius Maximus abscedi a Capua terrerique et circumagi ad nutus comminationesque Hannibalis flagitiosum ducebat:* [4] qui ad Cannas victor ire tamen ad urbem ausus non esset, eum a Capua repulsum spem potiundae urbis Romae cepisse!
[5] Non ad Romam obsidendam, sed ad Capuae* liberandam obsidionem ire. Romam cum eo exercitu qui ad urbem esset Iovem foederum ruptorum ab Hannibale testem deosque alios defensuros esse. [6] Has diversas sententias media sententia P. Valerii Flacci vicit, qui utriusque rei memor imperatoribus qui ad Capuam essent scribendum censuit quid ad urbem praesidii esset; quantas autem Hannibal copias duceret aut quanto exercitu ad Capuam obsidendam opus esset, ipsos scire. [7] Si ita* Romam e ducibus alter et exercitus pars mitti posset, ut ab reliquo et duce et exercitu Capua recte obsideretur, [8] inter se compararent Claudius Fulviusque utri

[8] Fulvio Flaco se había enterado de esta operación por unos desertores antes de que se iniciara, y cuando informó de ello por carta al senado de Roma, la noticia produjo reacciones diversas según el talante de cada cual. [2] Convocado inmediatamente el senado ante semejante emergencia, Publio Cornelio, cuyo sobrenombre era Asina, proponía que se hiciese venir de toda Italia a todos los generales y todos los ejércitos para defender la ciudad, sin pensar en Capua ni en ninguna otra cosa. [3] Fabio Máximo consideraba vergonzoso retirarse de Capua y echarse a temblar y andar de acá para allá al menor gesto o amenaza de Aníbal; [4] ¿él, que a pesar de resultar vencedor en Cannas no se había atrevido sin embargo a marchar sobre Roma, ahora, rechazado de Capua, se había hecho la ilusión de apoderarse de la ciudad de Roma? [5] No venía a asediar Roma sino a liberar Capua. Junto con el ejército que estaba en la ciudad, a Roma la defenderían Júpiter, testigo de la violación de los tratados por parte de Aníbal, y los demás dioses. [6] Sobre estos puntos de vista extremos prevaleció otro intermedio, el de Publio Valerio Flaco; éste, conciliando ambas cosas, propuso que se escribiese a los generales que estaban en Capua informándoles de qué efectivos había para la defensa de la ciudad; ellos sabían personalmente cuántas tropas llevaba consigo Aníbal y qué fuerzas se requerían para el asedio de Capua; [7] si era posible enviar a Roma a uno de los jefes con parte del ejército de forma que el otro jefe y el resto del ejército mantuviesen adecua damente el asedio de Capua, [8] que Claudio y Fulvio decidiesen de común acuerdo

obsidenda Capua, utri ad prohibendam obsidione patriam Romam veniundum esset. [9] Hoc senatus consulto Capuam perlato Q. Fulvius proconsul, cui, collega ex volnere aegro, redeundum* Romam erat, e tribus exercitibus milite electo, ad quindecim milia peditum, mille equites Volturnum traducit. [10] Inde cum Hannibalem Latina via iturum satis comperisset, ipse per Appiae municipia quaeque propter eam viam sunt, Setiam, Coram, Lavinium praemisit, [11] ut commeatus paratos et in urbibus haberent et ex agris deviis in viam proferrent, praesidiaque in urbes contraherent, ut sua cuique res publica in manu esset.

cuál de ellos debía asediar Capua y cuál debía acudir a Roma para impedir el asedio de su patria. [9] Trasladada a Capua esta resolución del senado, el procónsul Quinto Fulvio, que era quien tenía que volver a Roma por encontrarse mal su colega a causa de la herida, escogió entre los tres ejércitos unos quince mil soldados de infantería y mil de caballería y cruzó el Voltumo. [10] A continuación, después de asegurarse bien de que Aníbal avanzaría por la Vía Latina, mandó aviso a las poblaciones de la Vía Apia o cercanas a ella, como Secia, Cora y Lavinio, [11] para que tuviesen preparados víveres en las ciudades y que los hiciesen traer a la calzada desde los campos alejados, concentrando en las ciudades las guarniciones para tener cada una el control de su propia defensa.

Medidas de emergencia en Roma. Combate de la caballería. Aníbal inicia la retirada

[XXVI 9, 1] Hannibal quo die Volturnum est transgressus, haud procul a flumine castra posuit; [2] postero die* praeter Cales in agrum Sidicinum pervenit. Ibi diem unum populando moratus per Suessanum Allifanumque et Casinatem agrum via Latina ducit. Sub Casino* biduo stativa habita et passim populationes factae. [3] Inde praeter Interamnam Aquinumque in Fregellanum agrum ad Lirim fluvium ventum, ubi intercisum pontem a Fregellanis morandi itineris causa invenit. [4] Et Fulvium Volturnus tenuerat amnis, navibus ab Hannibale incensis, rates ad traiciendum exercitum in magna inopia materiae aegre comparantem. [5] Traiecto ratibus exercitu, relicum Fulvio expeditum iter, non per urbes modo sed circa viam expositis benigne commeatibus, erat; alacresque milites alius alium ut adderet gradum, memor ad defendendam iri* patriam, hortabantur.
[6] Romam Fregellanus nuntius, diem noctemque itinere continuato, ingentem attulit terrorem. Tumultuosius quam allatum erat volgatum periculum discursu*

[9] Aníbal el día que cruzó el Voltumo acampó a poca distancia del río; [2] al día siguiente dejó atrás Cales y llegó hasta territorio de los sidicinos. Se detuvo allí un día haciendo incursiones de saqueo y continuó por la Vía Latina, cruzando los territorios de Suesa, Alifas y Casino. Al pie de Casino estuvo acampado dos días, saqueando en todas direcciones. [3] Luego, dejando atrás Interamna y Aquino, llegó hasta el río Liris[16], en territorio fregelano, donde encontró el puente destruido por los fregelanos para retardar su marcha.
[4] También Fulvio se vio retenido por el río Volturno, pues Aníbal había quemado las embarcaciones, y debido a la gran escasez de madera tenía dificultades para procurarse balsas con que pasar al ejército al otro lado. [5] Una vez pasado el ejército en las balsas, Fulvio tenía expedito el resto del camino, pues tanto en las ciudades como a los lados de la calzada había dispuestos víveres en abundancia; los soldados, enfebrecidos, se incitaban unos a otros a apretar el paso conscientes de que acudían a defender a la patria. [6] En Roma, un mensajero fregelano que había viajado día y noche sin interrupción suscitó un gran movimiento de pánico. La alarma conmocionó la ciudad entera al correr la gente de un lado para otro exagerando lo

[16] La Vía Latina cruzaba el río Liris cerca de Fregelas.

hominum adfingentium vana auditis totam urbem concitat.

[7] Ploratus mulierum non ex privatis solum domibus exaudiebatur, sed undique matronae in publicum effusae circa deum delubra discurrunt, crinibus passis aras verrentes, nixae genibus, supinas manus ad caelum ac deos tendentes orantesque ut urbem Romanam e manibus hostium eriperent matresque Romanas et liberos parvos inviolatos* servarent. [9] Senatus magistratibus in foro praesto est, si quid consulere* velint. Alii accipiunt imperia disceduntque ad suas quisque officiorum partes, alii offerunt se, si quo usus operae sit. Praesidia in arce, in Capitolio, in muris, circa urbem, in monte etiam Albano atque arce Aefulana ponuntur. [10] Inter hunc tumultum Q. Fulvium proconsulem profectum cum exercitu Capua adfertur; cui ne minueretur imperium, si in urbem venisset, decernit senatus ut Q. Fulvio par cum consulibus imperium esset.

[11] Hannibal, infestius perpopulato agro Fregellano propter intercisos pontis, per Frusinatem Ferentinatemque et Anagninum agrum in Labicanum venit. [12] Inde Algido Tusculum petiit, nec receptus moenibus infra Tusculum dextrorsus Gabios descendit. Inde in Pupiniam exercitu demisso octo milia passuum ab Roma posuit castra.

[13] Quo propius hostis accedebat, eo maior caedes fiebat fugientium praecedentibus Numidis, pluresque omnium generum atque aetatium capiebantur.

que había oído, creándose una confusión mayor de lo que correspondía a las noticias recibidas.

[7] Se oían llantos de mujeres en los domicilios, y además las matronas se echaban a la calle por todas partes y corrían de un templo a otro barriendo los altares con los cabellos sueltos, [8] arrodilladas, tendiendo las palmas vueltas hacia el cielo, hacia los dioses, suplicándoles que arrancasen la ciudad de Roma de las manos del enemigo y conservasen indemnes a las madres romanas y a sus hijos pequeños. [9] El senado estaba en el foro a disposición de los magistrados por si querían consultarlo sobre algo. Unos reciben órdenes y se van a cumplir cada uno su cometido, otros se ofrecen por si su colaboración puede ser útil en alguna parte. Se apostan retenes en el Capitolio, en la ciudadela, en las murallas, alrededor de la ciudad, incluso en el monte Albano y en el fuerte de Éfula[17]. [10] En medio de esta agitación, llega la noticia de que el procónsul Quinto Fulvio ha salido de Capua con un ejército; para que no se vea restringida su autoridad si entra en la ciudad, el senado decreta que su autoridad sea igual a la de los cónsules. [11] Aníbal, después de devastar el territorio de Fregelas con mayor saña porque habían destruido los puentes, llega a territorio de Labicos[18] después de cruzar los de Frusinón[19], Ferentino y Anagnia. [12] Desde allí se dirige a Túsculo por el Álgido[20], y al no permitírsele entrar en sus murallas tuerce a la derecha y desciende hacia Gabios. Desde allí desciende con su ejército hacia Pupinia[21] y acampa a ocho millas de Roma.

[13] Cuanto más se iba acercando el enemigo, mayor era la matanza de fugitivos, pues por delante iban los númidas, y mayor el número de prisioneros de toda edad y condición.

[XXVI 10, 1] In hoc tumultu Fulvius Flaccus porta Capena cum exercitu Romam ingressus, media urbe per Carinas Esquilias

[10] En medio de esta conmoción, entró en Roma Fulvio Flaco por la puerta Capena con su ejército y se dirigió a las Esquilias por el centro de la ciudad cruzando las Carinas[22], y a continuación salió y

[17] Situado, no lejos de Tíbur, al Sur. Posiblemente se fundó allí una colonia en 247.

[18] En Labicos se había fundado una colonia en 418. Cf. IV 47, 6.

[19] Actual Frosinone. Situada en la Vía Latina a unos ochenta Kms. al sudeste de Roma.

[20] Relieve montañoso situado en territorio ecuo entre los montes Albanos y la Vía Latina.

[21] Demarcación ubicada entre Roma y Túsculo que dio nombre a la tribu Pupinia.

[22] El que sería barrio aristocrático de Roma en época imperial.

contendit; inde egressus inter Esquilinam Collinamque portam posuit castra.

[2] Aediles plebis commeatum eo conportarunt; consules senatusque in castra venerunt; ibi de summa* re publica consultatum. Placuit consules circa portas Collinam Esquilinamque ponere castra; C. Calpurnium praetorem urbanum Capitolio atque arci praeesse, et senatum frequentem in foro contineri, si quid in tam subitis rebus consulto opus esset. [3] Inter haec Hannibal ad Anienem fluvium tria milia passuum ab urbe castra admovit. Ibi stativis positis ipse cum duobus milibus equitum ad portam Collinam usque ad Herculis templum est progressus atque, unde proxime poterat, moenia situmque urbis obequitans contemplabatur. [4] Id eum tam licenter atque otiose facere Flacco indignum visum est; itaque immisit equites summoverique atque in castra redigi hostium equitatum iussit. [5] Cum commissum proelium esset, consules transfugas Numidarum, qui tum in Aventino ad mille et ducenti erant, media urbe transire Esquilias iusserunt, [6] nullos aptiores inter convalles tectaque hortorum et sepulcra et cavas* undique vias ad pugnandum futuros rati. Quos cum ex arce Capitolioque clivo Publicio in equis decurrentis quidam vidissent, captum Aventinum conclamaverunt.

[7] Ea res tantum tumultum ac fugam praebuit ut, nisi castra Punica extra urbem fuissent, effusura se omnis pavida multitudo fuerit; tunc in domos atque in tecta refugiebant, vagosque in viis suos pro* hostibus lapidibus telisque* incessebant.

[8] Nec comprimi tumultus aperirique error poterat refertis itineribus agrestium turba pecorumque quae repentinus pavor in urbem compulerat.

[9] Equestre proelium secundum fuit summotique hostes sunt. Et quia multis locis comprimendi tumultus erant qui temere oriebantur, placuit omnes qui dictatores,

acampó entre las puertas Esquilma y Colina. [2] Los ediles de la plebe le llevaron allí provisiones; los cónsules y el senado fueron al campamento, donde se debatió acerca de la situación general. Se acordó que los cónsules acamparan fuera de las puertas Colina y Esquilina, que el pretor urbano Gayo Calpurnio tuviese el mando del Capitolio y la ciudadela, y que el senado en pleno permaneciera reunido en el foro por si era preciso consultarlo dada la situación de emergencia.

[3] Entretanto, Aníbal trasladó su campamento al río Anio, a tres millas de la ciudad. Después de establecerse allí avanzó con dos mil jinetes hacia la puerta Colina, hasta el templo de Hércules, y acercándose a caballo todo lo posible, examinó las murallas y la posición de la ciudad.

[4] A Flaco le pareció vergonzoso que lo hiciera con tanta libertad y comodidad; envió por tanto a sus jinetes con orden de rechazar a la caballería enemiga haciendo que regresara al campamento.

[5] Cuando se inició el combate los cónsules ordenaron a los tránsfugas númidas (cerca de mil doscientos había entonces en el Aventino) que cruzaran las Esquilias por el centro de la ciudad, [6] pues pensaban que éstos serían los más indicados para combatir en aquellas vaguadas, edificios ajardinados, huertos, tumbas y calles encajonadas. Cuando algunos los vieron bajar al galope desde la ciudadela y el Capitolio por la Cuesta Publicia[23], se pusieron a gritar que el Aventino estaba tomado.

[7] Esto provocó tal confusión y tales carreras que la aterrada multitud se habría precipitado en masa al exterior de la ciudad de no ser porque allí estaba el campamento cartaginés; entonces buscaban refugio en las casas y recintos cubiertos y atacaban con piedras y objetos arrojadizos a los suyos, tomándolos por enemigos, cuando cruzaban las calles. [8] No se podía frenar el tumulto y deshacer el malentendido debido a que las calles estaban atestadas de campesinos y cabezas de ganado arrastrados en masa hacia la ciudad por la súbita alarma.

[9] El combate de la caballería fue favorable y los enemigos fueron rechazados. Por otra parte, como había que controlar los tumultos que se originaban sin fundamento en numerosos sitios, se acordó que

[23] Calle que bajaba desde el Aventino hacia el noroeste del Circo Máximo.

consules censoresve fuissent cum imperio esse, donec recessisset a muris hostis. [10] Et diei quod reliquum fuit et nocte insequenti multi temere excitati tumultus sunt compressique.

todo aquel que hubiese sido dictador, cónsul o censor tuviese el más alto grado de autoridad hasta que el enemigo se retirara de las murallas. [10] Durante el resto del día y la noche siguiente se suscitaron muchas alarmas infundadas, que fueron controladas.

[XXVI 11, 1] Postero die transgressus Anienem Hannibal in aciem omnis copias eduxit; nec Flaccus consulesque certamen detrectavere. [2] Instructis utrimque exercitibus in eius pugnae casum in qua urbs Roma victori praemium esset, imber ingens grandine mixtus ita utramque aciem turbavit ut vix armis retentis in castra sese receperint, nullius rei minore quam hostium metu.

[11] Al día siguiente, Aníbal cruzó el Anio y formó todas sus tropas en orden de batalla; Flaco y los cónsules no rehusaron el combate.

[2] Cuando ambos ejércitos estaban preparados para correr el albur de una batalla en que el trofeo del vencedor sería la ciudad de Roma, una lluvia torrencial mezclada con granizo causó tal confusión en ambas formaciones, que se retiraron a los campamentos casi sin poder sostener las armas, con tanto miedo como el que tenían al enemigo.

[3] Et postero die eodem loco acies instructas eadem tempestas diremit; ubi recepissent se in castra, mira serenitas cum tranquillitate oriebatur.

[3] También al día siguiente una borrasca parecida separó a los contendientes, alineados en el mismo sitio; en cuanto se refugiaban en los campamentos, la atmósfera se serenaba con una calma sorprendente.

[4] In religionem ea res apud Poenos versa est, auditaque vox Hannibalis fertur, potiundae sibi urbis Romae modo mentem non dari, modo fortunam.

[4] Los cartagineses atribuyeron un significado religioso a esta circunstancia, y cuentan que se le oyó decir a Aníbal que unas veces le faltaba voluntad y otras suerte para apoderarse de la ciudad de Roma.

[5] Minuere etiam spem eius duae* aliae, parva magnaque, res, magna illa quod, cum ipse ad moenia urbis Romae armatus sederet, milites sub vexillis in supplementum Hispaniae profectos audiit, parva autem* quod per* eos dies eum forte agrum in quo ipse castra haberet venisse nihil ob id deminuto pretio cognitum ex quodam captivo est.

[5] Sus esperanzas se vieron además mermadas por un par de circunstancias, trivial una e importante la otra. La importante fue que, mientras él estaba acampado con sus tropas al pie de las murallas de la ciudad de Roma, se enteró de que partían hacia Hispania tropas de refuerzo con sus banderas al frente, [6] y la otra fue que se supo por un prisionero que aquellos mismos días había sido vendida casualmente la tierra sobre la que él estaba acampado sin que por ello se hubiera rebajado el precio lo más mínimo.

[7] Id vero adeo superbum atque indignum visum, eius soli quod ipse bello captum possideret haberetque inventum Romae emptorem, ut extemplo vocato praecone tabernas argentarias quae circa forum Romanum essent iusserit venire.

[7] Pues bien, el hecho de que se hubiera encontrado en Roma un comprador para el suelo del que él era dueño por ocupación armada le pareció tan desafiante y ultrajante que inmediatamente llamó al pregonero y le ordenó poner en venta las oficinas de banca situadas en torno al foro romano.

[8] His motus ad Tutiam fluvium castra rettulit, sex milia passuum ab urbe. Inde ad lucum Feroniae pergit ire, templum ea tempestate inclutum divitiis.

[8] Impresionado por estos sucesos retiró su campamento en dirección al río Tucia, a seis millas de Roma. Desde allí continuó la marcha hacia el bosque sagrado de Feronia[24], cuyo templo era en aquellos

[24] Feronia tenía dos santuarios: éste, situado al pie del monte Soracte, en el sur de Etruria, y otro cerca de Anxur.

[9] Capenates aliique qui* accolae eius erant primitias frugum eo donaque alia pro copia portantes multo auro argentoque id exornatum habebant. Iis omnibus donis tum spoliatum templum; aeris acervi, cum rudera milites religione inducti iacerent, post profectionem Hannibalis magni inventi.

tiempos famoso por sus riquezas. [9] Los habitantes de Capena y demás convecinos llevaban allí las primicias de sus cosechas y otros presentes, de acuerdo con sus posibilidades, y lo habían adornado con gran cantidad de oro y plata. De todas estas donaciones fue entonces despojado el templo. Después de la marcha de Aníbal se hallaron grandes montones de bronce, pues los soldados tiraban las piezas impulsados por el temor religioso.

[10] Huius populatio templi haud dubia inter scriptores est. Coelius Romam euntem ab Ereto devertisse eo Hannibalem tradit, iterque eius ab Reate Cutiliisque et ab Amiterno orditur:
[11] ex Campania in Samnium, inde in Paelignos pervenisse, praeterque oppidum Sulmonem in Marrucinos transisse, inde Albensi agro in Marsos, hinc Amiternum Forulosque vicum venisse.
[12] Neque ibi error est quod tanti ducis* tantique* exercitus vestigia intra tam brevis aevi memoriam potuerint confundi — isse enim ea constat —; [13] tantum id interest, veneritne eo itinere ad urbem an ab urbe in Campaniam redierit.

[10] Sobre el despojo de este templo no hay ninguna duda entre los historiadores. Celio sostiene que Aníbal se desvió hacia allí desde Ereto cuando marchaba hacia Roma y dice que se inició su itinerario en Reate, Cutilias y Amiterno; [11] que pasó desde la Campania al Samnio y de allí a territorio peligno, y que pasó al país de los marrucinos dejando a un lado la plaza de Sulmona; que luego fue por el territorio de Alba[25] al de los marsos, y de aquí a Amiterno y a la aldea de Fórulos. [12] En esto no hay error, pues las huellas de un ejército y un general de este calibre no pudieron confundirse en el recuerdo en tan breve espacio de tiempo: está efectivamente comprobado que siguió esa ruta; [13] lo único en que hay divergencias es si fue ése el itinerario de su marcha hacia Roma o el de su vuelta de Roma a la Campania.

En Capua se agrava la situación. Discurso de Vibio Virrio ante el senado

[XXVI 12, 1] Ceterum non quantum Romanis pertinaciae ad premendam obsidione Capuam fuit, tantum ad defendendam Hannibali. [2] Namque per Samnium Apuliamque* et Lucanos in Bruttium agrum ad fretum ac Regium eo cursu contendit ut prope repentino adventu incautos oppresserit. [3] Capua etsi nihilo segnius obsessa per eos dies fuerat, tamen adventum Flacci sensit, et admiratio orta est non simul regressum Hannibalem. [4] Inde per conloquia intellexerunt relictos se desertosque et spem Capuae retinendae deploratam apud Poenos esse.
[5] Accessit edictum proconsulum* ex senatus consulto propositum volgatumque

[12] Por otra parte, Aníbal no tuvo tanta tenacidad para defender Capua como los romanos para estrechar el cerco. [2] En efecto, atravesó el Samnio, Apulia y Lucania hacia territorio brucio y hasta el Estrecho, hasta Regio, con tal rapidez que su llegada casi repentina los sorprendió desprevenidos.

[3] A pesar de que durante aquellos días había sufrido un asedio no menos riguroso, con todo, Capua notó la llegada de Flaco, y sorprendió mucho que no hubiera vuelto también Aníbal. [4] A través de conversaciones posteriores supieron que los cartagineses los habían dejado solos y abandonados y habían perdido las esperanzas de conservar Capua.
[5] A esto se sumó un edicto de los procónsules hecho público y difundido entre los enemigos con el refrendo del senado, disponiendo que ningún

[25] Alba *Fucens*, al noroeste del lago Fucino.

apud hostis, ut qui civis Campanus ante certam diem transisset sine fraude esset.
[6] Nec ulla facta est transitio, metu magis eos quam fide continente, quia maiora in defectione deliquerant quam quibus ignosci posset. [7] Ceterum quem ad modum nemo privato consilio ad hostem transibat, ita nihil salutare in medium consulebatur.
[8] Nobilitas rem publicam deseruerant* neque in senatum cogi poterant; in magistratu erat qui non sibi honorem adiecisset, sed indignitate sua vim ac ius magistratui quem gerebat dempsisset.
[9] Iam ne in foro quidem* aut publico loco principum quisquam apparebat; domibus inclusi patriae occasum cum suo exitio in dies exspectabant.
[10] Summa curae omnis in Bostarem Hannonemque, praefectos praesidii Punici, versa erat, suo non sociorum periculo sollicitos. [11] Ii conscriptis ad Hannibalem litteris non libere modo, sed etiam aspere, quibus non Capuam solam* traditam in manum hostibus, sed se quoque et* praesidium in omnis cruciatus proditos incusabant: [12] abisse eum in Bruttios velut avertentem sese, ne Capua in oculis eius caperetur. At hercule Romanos ne oppugnatione quidem urbis Romanae abstrahi a Capua obsidenda potuisse; [13] tanto constantiorem inimicum Romanum quam amicum Poenum esse. Si redeat Capuam bellumque omne eo vertat, et se et Campanos paratos eruptioni fore.
[14] Non cum Reginis neque Tarentinis bellum gesturos transisse Alpis: ubi Romanae legiones sint, ibi et Carthaginiensium exercitus debere esse. Sic ad Cannas, sic ad Trasumennum rem bene gestam, coeundo conferundoque cum hoste castra, fortunam temptando. [15] In hanc sententiam litterae conscriptae Numidis, proposita mercede eam* professis operam, dantur. Ii specie transfugarum cum ad Flaccum in castra venissent, ut inde tempore capto abirent, famesque,* quae tam* diu

ciudadano campano que se pasase a los romanos antes de una fecha determinada sufriría daño.
[6] No se pasó nadie; más que la lealtad, los retraía el miedo, porque con su defección habían incurrido en una responsabilidad demasiado grave como para que se les perdonase. [7] Pero a pesar de que nadie tomaba personalmente la decisión de pasarse al enemigo, tampoco se buscaba salida colectiva de ningún tipo. [8] Los nobles se habían desentendido de los asuntos públicos y no había forma de reunirlos en el senado; estaba en el poder alguien que, más que honrarse con él, con su falta de dignidad le había quitado fuerza y autoridad al cargo que desempeñaba[26]. [9] Ya ni siquiera aparecía por el foro o los lugares públicos ninguno de los principales; encerrados en sus casas esperaban de un día para otro el hundimiento de la patria y su propio final.
[10] El peso de la responsabilidad recaía por entero en Bóstar y Hannón, jefes de la guarnición cartaginesa, preocupados por su propio peligro y no por el de sus aliados. [11] Éstos le escribieron una carta a Aníbal en la que de forma rotunda e incluso amarga le reprochaban no sólo haber entregado Capua en manos del enemigo sino de haberlos expuesto a ellos y a la guarnición a toda clase de torturas; [12] él se había marchado al Brucio como apartándose para que Capua no fuese tomada ante sus propios ojos, y sin embargo, por Hércules, a los romanos ni siquiera el ataque de Roma había podido alejarlos del asedio de Capua: [13] ¡cuánto más constantes eran los romanos como enemigos que los cartagineses como amigos! Si regresaba a Capua y concentraba allí toda la acción bélica, tanto ellos como los campanos estarían preparados para una salida; [14] no habían cruzado los Alpes para hacer la guerra contra Regio y Tarento, los ejércitos cartagineses debían estar allí donde estuvieran las legiones romanas; así se había conseguido la victoria en Cannas, y en el Trasimeno: actuando a la vez, acampando frente al enemigo, tentando a la suerte. [15] Redactada la carta en estos términos, se la entregaron a unos númidas que se comprometieron a la empresa por un precio convenido. Éstos, fingiéndose desertores, fueron al campamento de Flaco para abandonarlo después en el momento oportuno —el hambre que se pasaba en Capua desde

[26] Sepio Lesio, el *medix tuticus*.

Capuae erat, nulli non probabilem causam transitionis faceret, [16] mulier repente Campana in castra venit, scortum transfugarum unius, indicatque imperatori Romano Numidas fraude composita transisse litterasque ad Hannibalem ferre: [17] id unum ex iis qui sibi rem aperuisset arguere sese paratam esse. Productus primo satis constanter ignorare se mulierem simulabat; paulatim dein convictus veris, cum tormenta posci et parari videret, fassus* id ita esse, litteraeque prolatae.

hacía tanto tiempo daba a cualquiera un motivo razonable para la deserción—. [16] De pronto se presenta en el campamento una mujer campana, amante de uno de los desertores, y descubre al general romano que los númidas han preparado un plan para desertar y llevar una carta a Aníbal, [17] que ella está dispuesta a tener un careo con uno de ellos que le había revelado el plan. Hicieron que compareciera, y al principio simulaba con bastante firmeza que no conocía a la mujer; después, convicto poco a poco de la verdad, viendo que se reclamaban y preparaban los instrumentos de tortura, confesó que efectivamente era así y presentó la carta.

[18] Additum* etiam indicio quod celabatur, et alios specie transfugarum Numidas vagari in castris Romanis. [19] Ii supra septuaginta comprensi et cum transfugis novis mulcati virgis manibusque praecisis Capuam rediguntur.

[18] A lo denunciado añadió además algo que permanecía oculto: que otros númidas andaban por el campamento romano con apariencia de desertores. [19] Fueron apresados más de setenta y azotados con varas junto con los últimos desertores, y enviados de nuevo a Capua con las manos cortadas[27].

[**XXVI** 13, 1] Conspectum tam triste supplicium fregit animos Campanorum. Concursus ad curiam populi factus coegit Loesium senatum vocare; et primoribus, qui iam diu publicis consiliis aberant, propalam minabantur, nisi venirent in senatum, circa domos eorum ituros se et in publicum omnis vi extracturos esse. Is timor frequentem senatum magistratui praebuit. [2] Ibi cum ceteri de legatis mittendis ad imperatores Romanos agerent, Vibius Virrius, qui defectionis auctor ab Romanis fuerat, [3] interrogatus* sententiam negat eos qui de legatis et de pace ac deditione loquantur meminisse nec quid facturi fuerint, si Romanos in potestate habuissent, nec quid ipsis patiendum sit.
[4] Quid? vos inquit eam deditionem fore censetis qua quondam, ut adversus Samnites auxilium impetraremus, nos nostraque omnia Romanis dedidimus? * [5] Iam e memoria excessit quo tempore et in qua fortuna a populo Romano defecerimus? iam,

[13] La vista de un suplicio tan atroz quebrantó la moral de los campanos. La aglomeración de la población ante la curia obligó a Lesio a reunir al senado; se amenazaba abiertamente a los ciudadanos principales, que se venían ausentando desde hacía ya tiempo de las deliberaciones públicas, con ir a sus casas si no acudían al senado y sacarlos a todos a la calle por la fuerza. [2] Esta amenaza le procuró al magistrado un senado muy concurrido. En él, mientras los demás hablaban de que era obligado enviar embajadores a los generales romanos, Vibio Virrio[28], que había sido el promotor de la ruptura con Roma, [3] cuando se le preguntó su parecer dijo que quienes hablaban de embajadores, y de paz, y de capitulación, no tenían en cuenta ni lo que habrían hecho ellos si tuvieran a los romanos en su poder, ni lo que ellos mismos iban a tener que soportar.
[4] «¿Es que creéis —dijo— que esa rendición va a ser como la otra vez, cuando les entregamos a los romanos nuestras personas y cuanto teníamos para conseguir su apoyo frente a los samnitas[29]? [5] ¿Ya habéis olvidado en qué momento y en qué circunstancias nos separamos del pueblo romano?

[27] Castigo habitual para los espías.
[28] Cf. XXIII 6.
[29] Referencia a lo relatado en VII 31.

quem ad modum in defectione praesidium, quod poterat emitti, per cruciatum et ad contumeliam necarimus? [6] quotiens in obsidentis quam inimice eruperimus, castra oppugnarimus, Hannibalem vocaverimus ad opprimendos eos? hoc, quod recentissimum est, ad oppugnandam Romam hinc eum miserimus? [7] Age contra, quae illi infeste in nos fecerint, repetite, ut ex eo quid speretis habeatis. Cum hostis alienigena in Italia esset, et Hannibal hostis, et cuncta bello arderent, omissis omnibus, omisso ipso Hannibale, ambo consules et duo consulares exercitus ad Capuam oppugnandam miserunt. [8] Alterum annum circumvallatos inclusosque nos fame macerant, et ipsi nobiscum ultima pericula et* gravissimos labores perpessi, circa vallum ac fossas saepe trucidati ac prope ad extremum castris exuti.

[9] Sed omitto haec: vetus atque usitata res est in oppugnanda hostium urbe labores ac pericula pati. * Illud irae atque odii exsecrabilis* indicium est: [10] Hannibal ingentibus copiis peditum equitumque castra oppugnavit et ex parte cepit: tanto periculo nihil moti sunt ab obsidione. Profectus trans Volturnum perussit Calenum agrum: nihil tanta sociorum clade avocati sunt.

[11] Ad ipsam urbem Romam infesta signa ferri iussit: eam quoque tempestatem imminentem spreverunt. Transgressus Anienem* tria milia passuum ab urbe castra posuit, postremo ad moenia ipsa et ad portas accessit; Romam se ademputurum eis, nisi omitterent Capuam, ostendit: non omiserunt.

[12] Feras bestias caeco impetu ac rabie concitatas, si ad cubilia et catulos earum ire pergas, ad opem suis ferendam avertas: [13] Romanos Roma circumsessa, coniuges, liberi, quorum ploratus hinc prope exaudiebantur, arae, foci, deum delubra, sepulcra maiorum temerata ac violata a Capua non averterunt; tanta aviditas supplicii expetendi, tanta sanguinis nostri

¿Ya habéis olvidado cómo, al romper con ellos, dimos muerte entre escarnios y suplicios a la guarnición, a la que se podía haber dejado marchar[30]?, [6] ¿en cuántas ocasiones, y con qué rabia, hicimos salidas contra los sitiadores, atacamos su campamento, y llamamos a Aníbal para que los aplastara?, ¿y lo último, que desde aquí lo enviamos a atacar Roma? [7] Por otra parte, pensad con qué saña han actuado contra nosotros, para deducir de ahí qué cabe esperar. Cuando en Italia había un enemigo extranjero —¡y el enemigo era Aníbal— y la conflagración bélica era total, se desentendieron de todo, se desentendieron incluso de Aníbal y enviaron a ambos cónsules y los dos ejércitos consulares al asalto de Capua. [8] Llevan ya años debilitándonos por hambre, teniéndonos rodeados y encerrados entre sus trincheras, soportando ellos mismos con nosotros peligros extremos y fatigas durísimas, sufriendo frecuentes bajas en la empalizada y las trincheras, y últimamente casi privados de su campamento. [9] Pero paso esto por alto, no es nada nuevo o inusual pasar fatigas y peligros cuando una ciudad enemiga es asediada. Pero hay otro aspecto que sí demuestra un resentimiento y un odio implacable e inexorable: [10] Aníbal, con un enorme ejército de infantería y caballería, atacó su campamento y en parte lo tomó; la gravedad del peligro no les hizo desistir en absoluto del asedio. Cruzó el Volturno y pasó a fuego el territorio de Cales, y no se alejaron ni un paso ante semejante desastre de sus aliados. [11] Dirigió la ofensiva contra la propia ciudad de Roma, y ni siquiera se preocuparon de la amenaza de semejante tormenta. Cruzó el Anio y plantó su campamento a tres millas de la ciudad, y por último se acercó a las mismas murallas y puertas, les hizo ver que les quitaría Roma si no dejaban Capua: no la dejaron.

[12] Los animales salvajes, impulsados por el furor de un instinto ciego, si vas contra sus cubiles y sus crías, puedes hacer que se vuelvan para defender a los suyos; [13] a los romanos no los alejó de Capua ni el asedio de Roma, ni sus mujeres e hijos, cuyos llantos se podían oír casi desde aquí, ni los altares, los hogares, los santuarios de los dioses, ni las tumbas de sus mayores profanadas y violadas: tan intensas eran sus ansias de castigarnos, tan grande su sed de

[30] No concuerda con lo dicho en XXIII 7, 3.

hauriendi est sitis. [14] Nec iniuria forsitan; nos quoque idem fecissemus, si data fortuna esset. Itaque quoniam aliter dis immortalibus est visum, cum mortem ne recusare quidem debeam, cruciatus contumeliasque quas parat hostis, dum liber, dum mei potens sum, effugere morte praeterquam honesta, etiam leni possum. [15] Non videbo Ap. Claudium et Q. Fulvium victoria insolenti subnixos, neque vinctus per urbem Romanam triumphi spectaculum trahar, ut deinde in* carcerem* conditus exspirem* aut ad* palum deligatus, lacerato virgis tergo, cervicem securi Romanae subiciam; nec dirui incendique patriam videbo, nec rapi ad stuprum matres Campanas virginesque et ingenuos pueros. [16] Albam, unde ipsi oriundi erant, a fundamentis proruerunt, ne stirpis,* ne memoria originum suarum exstaret: nedum eos Capuae parsuros credam, cui infestiores quam Carthagini sunt. [17] Itaque quibus vestrum ante fato cedere quam haec tot tam acerba videant in animo est, iis apud me hodie epulae instructae parataeque sunt. [18] Satiatis vino ciboque poculum idem quod mihi datum fuerit circumferetur; ea potio corpus a cruciatu, animum a contumeliis, oculos, auris a videndis audiendisque omnibus acerbis indignisque quae manent victos vindicabit. Parati erunt qui magno rogo in propatulo aedium accenso corpora exanima iniciant. Haec una via et honesta et libera ad mortem. [19] Et ipsi virtutem mirabuntur hostes, et Hannibal fortis socios sciet ab se desertos ac proditos esse.

beberse nuestra sangre. [14] Y tal vez con razón; nosotros habríamos también hecho lo mismo de habérsenos presentado la oportunidad. Por eso, puesto que ha sido otra la voluntad de los dioses inmortales y yo ni siquiera puedo rehusar la muerte, sí puedo, mientras soy libre y dueño de mí, evitar con una muerte honrosa y a la vez dulce los suplicios y ultrajes que el enemigo prepara. [15] Yo no veré a Apio Claudio y Quinto Fulvio exultantes con su insolente victoria, ni me veré, cargado de cadenas, arrastrado por la ciudad de Roma dando vistosidad a su triunfo para después ser metido en una prisión o atado a un poste y doblegar el cuello ante un hacha romana, con la espalda destrozada por las varas; no veré cómo es incendiada y arrasada mi patria, y arrastradas para ser deshonradas las madres campanas y las doncellas y los muchachos libres. [16] Arrasaron hasta los cimientos Alba, de donde ellos eran oriundos, para que no quedase memoria de su estirpe y sus orígenes; mucho menos voy a creer que perdonarán a Capua, a la que odian más que a Cartago. [17] Conque aquellos de vosotros que quieran plegarse ante el destino antes de ver todos estos horrores tienen hoy preparado y dispuesto un convite en mi casa. [18] Una vez saciados de vino y comida, irá pasando por turno la misma copa que me será presentada a mí; esa bebida librará el cuerpo de los suplicios, el espíritu de los ultrajes, los ojos y los oídos de ver y oír todas las atrocidades e ignominias que esperan a los vencidos. Habrá alguien preparado para arrojar nuestros cuerpos sin vida a una gran pira encendida en el patio de mi casa. Ésta es la única posibilidad de una muerte honorable y libre. [19] Los propios enemigos admirarán nuestro valor y además Aníbal sabrá que ha abandonado y traicionado a unos aliados valerosos».

Suicidio colectivo de veintisiete senadores de Capua, rendición y medidas posteriores

[**XXVI 14, 1]** Hanc orationem Virri plures cum adsensu audierunt quam forti animo id quod probabant exsequi potuerunt. [2] Maior pars senatus, multis saepe bellis expertam populi Romani clementiam haud diffidentes sibi quoque placabilem fore, legatos* ad dedendam Romanis Capuam decreverunt miseruntque. [3] Vibium Virrium septem et viginti ferme senatores domum secuti sunt,

[14] Fueron más los que asintieron a este discurso de Virrio que los que tuvieron el valor de poner en práctica lo que aprobaban. [2] La mayoría de los senadores, confiando en que tampoco con ellos sería implacable el pueblo romano que tantas veces en numerosas guerras había dado muestras de clemencia, votaron y enviaron embajadores para entregar Capua a los romanos. [3] Unos veintisiete senadores acompañaron a Vibio Virrio a su casa y

epulatique cum eo et, quantum facere potuerant alienatis mentibus vino ab imminentis sensu mali, venenum omnes sumpserunt; [4] inde misso convivio dextris inter se datis ultimoque complexu conlacrimantes suum patriaeque casum, alii, ut eodem rogo cremarentur, manserunt, alii domos digressi sunt. [5] Impletae cibis vinoque venae minus efficacem in maturanda morte vim veneni fecerunt; itaque noctem totam plerique eorum et diei insequentis partem cum animam egissent, omnes tamen prius quam aperirentur hostibus portae exspirarunt. [6] Postero die porta Iovis, quae adversus castra Romana erat, iussu proconsulum* aperta est. Ea intromissa legio una et duae alae cum C. Fulvio legato. [7] Is cum omnium primum arma telaque quae Capuae erant ad se conferenda curasset, custodiis ad omnes portas dispositis, ne quis exire aut emitti posset, praesidium Punicum comprehendit, senatum Campanum ire in castra ad imperatores Romanos iussit.

[8] Quo cum venissent, extemplo iis omnibus catenae iniectae, iussique ad quaestores deferre quod auri atque argenti haberent. Auri pondo duo milia* septuaginta fuit, argenti triginta milia pondo et mille* ducenta. [9] Senatores quinque et viginti Cales in* custodiam, duodetriginta Teanum missi,* quorum de sententia maxime descitum ab Romanis constabat.

después de comer con él y aturdir con el vino sus mentes cuanto les fue posible para no ser conscientes de su inminente desgracia, bebieron todos el veneno; [4] después, abandonando el convite, dándose la mano y un último abrazo y llorando por su fin y el de la patria, unos se quedaron para ser quemados en la misma pira y otros se marcharon a sus casas. [5] El exceso de comida y bebida en sus venas restó eficacia a la fuerza del veneno para precipitar su muerte, por eso la mayoría de ellos continuaron con vida durante toda la noche y parte del día siguiente, pero antes de que se les abrieran las puertas a los enemigos expiraron todos.

[6] Al siguiente día, por orden de los procónsules, se abrió la puerta de Júpiter, que quedaba frente al campamento romano. Por ella entró una legión y dos escuadrones[31] de caballería con el legado Gayo Fulvio. [7] Éste, como primera medida, dispuso que se le entregasen todas las armas que había en Capua, tanto defensivas como ofensivas, y después de apostar guardias en todas las puertas para que nadie pudiera salir o escapar, arrestó a toda la guarnición cartaginesa y ordenó al senado campano que fuera al campamento, a presencia de los generales romanos. [8] Cuando llegaron allí, inmediatamente fueron todos encadenados y recibieron orden de entregar a los cuestores el oro y la plata que poseían. El oro pesó dos mil setenta libras y la plata treinta y un mil doscientas. [9] Veinticinco senadores fueron enviados a Cales para su custodia y veintiocho a Teano, cuyo voto estaba comprobado que había sido decisivo para rebelarse contra los romanos.

[**XXVI 15, 1]** De supplicio Campani senatus haudquaquam inter Fulvium Claudiumque conveniebat: facilis impetrandae veniae Claudius, Fulvii* durior sententia erat. [2] Itaque Appius Romam ad senatum arbitrium eius rei totum reiciebat: [3] percunctandi etiam aequum esse potestatem fieri patribus, num communicassent consilia cum aliquis* sociorum Latini nominis,* et num ope eorum in bello forent adiuti. [4] Id vero minime

[15] En lo referente al castigo del senado campano, Fulvio y Claudio tenían criterios muy distintos. Claudio era proclive a conceder el perdón, Fulvio era partidario de mayor rigor. [2] Por eso Apio se inclinaba por remitir al senado, a Roma, cualquier decisión sobre el asunto; [3] lo que procedía era que los senadores tuvieran la posibilidad de indagar si los campanos habían compartido sus planes con alguno de los pueblos latinos aliados, y si habían contado con su colaboración en la guerra. [4] Pero Fulvio

[31] Unidades aliadas de caballería, de 500 hombres cada una.

committendum esse Fulvius dicere ut sollicitarentur criminibus dubiis sociorum fidelium animi, et subicerentur indicibus quis neque quid dicerent* neque quid facerent quicquam umquam pensi fuisset; itaque se eam quaestionem oppressurum exstincturumque. [5] Ab hoc sermone cum digressi essent, et Appius quamvis ferociter loquentem collegam non dubitaret tamen litteras super tanta re ab Roma exspectaturum, [6] Fulvius, ne id ipsum impedimentum incepto foret, dimittens praetorium tribunis militum ac praefectis socium imperavit uti duobus milibus equitum delectis denuntiarent ut ad tertiam bucinam praesto essent. [7] Cum hoc equitatu nocte Teanum profectus, prima luce portam intravit atque in forum perrexit; concursuque ad primum equitum ingressum facto magistratum Sidicinum citari iussit imperavitque* ut produceret Campanos quos in custodia haberet. [8] Producti omnes virgisque caesi ac securi percussi. Inde citato equo Cales percurrit; ubi cum in tribunali consedisset productique Campani deligarentur ad palum, eques citus ab Roma venit litterasque a C. Calpurnio praetore Fulvio et senatus consultum tradit.

[9] Murmur ab tribunali totam contionem pervasit differri rem integram ad patres de Campanis. Et Fulvius, id ita esse ratus acceptas litteras neque resolutas cum in gremio reposuisset, praeconi imperavit ut lictorem lege agere iuberet. Ita de iis quoque qui Calibus erant sumptum supplicium.

[10] Tum litterae lectae senatusque consultum, serum ad impediendam rem actamquae summa ope ad properata erat, ne impediri posset.

[11] Consurgentem iam Fulvium Taurea Vibellius Campanus, per mediam vadens turbam, nomine inclamavit et, cum mirabundus quidnam sese vellet resedisset Flaccus, [12] Me quoque inquit iube occidi, ut gloriari possis multo fortiorem quam ipse es virum abs te occisum esse.

decía que había que evitar por encima de todo que los ánimos de los aliados leales se viesen turbados por acusaciones dudosas y expuestos a las denuncias de quienes no tenían el menor escrúpulo en decir o hacer cualquier cosa; él, por tanto, pensaba obstaculizar y hacer imposible tal investigación.

[5] Después de este cambio de impresiones se separaron y Apio estaba seguro de que, a pesar de la dureza de sus palabras, en una cuestión de tanta trascendencia su colega esperaría a recibir carta de Roma, [6] pero Fulvio, precisamente para evitar que ello obstaculizase sus propósitos, disolvió el consejo militar y ordenó a los tribunos militares y a los prefectos de los aliados que seleccionaran a dos mil jinetes y les dieran instrucciones de estar preparados al toque del tercer relevo de la guardia. [7] Partió por la noche para Teano con estas fuerzas de caballería y al amanecer cruzó la puerta y se dirigió al foro. Nada más entrar los jinetes se produjo una aglomeración de gente; mandó llamar al magistrado[32] sidicino y le ordenó que trajera a los campanos que tenía bajo custodia. [8] Los trajeron a todos y fueron azotados con las varas y decapitados. De allí marchó a galope tendido a Cales; una vez allí, cuando ya se había sentado en el tribunal y los campanos, que había mandado traer, estaban siendo atados al palo, llegó de Roma un jinete a toda velocidad y le entregó a Fulvio una carta del pretor Gayo Calpurnio y un decreto del senado. [9] Desde el tribunal corrió por toda la asamblea el rumor de que todo lo referente a los campanos pasaba a competencia del senado. Fulvio, convencido de que así era, cogió la carta y la guardó entre su ropa sin abrirla y ordenó al pregonero que mandase al lictor proceder de acuerdo con la ley. De esta forma fueron también ejecutados los que estaban en Cales. [10] Después se dio lectura a la carta y al decreto del senado, demasiado tarde para impedir una ejecución cuyo cumplimiento se había apresurado por todos los medios para que nada pudiese impedirla. [11] Cuando ya se estaba levantando Fulvio, el campano Táurea Vibelio, avanzando entre la multitud, lo llamó por su nombre, y cuando Flaco se sentó de nuevo preguntándose sorprendido qué querría de él, dijo: [12] «Haz que me maten a mí también, para que puedas presumir de haber dado muerte a un hombre mucho más valiente

[32] El *medix tuticus* de Teano (sidicino).

[13] Cum Flaccus negaret profecto satis compotem mentis esse,* modo prohiberi etiam se, si id vellet, senatus consulto diceret, tum Vibellius Quando quidem inquit capta patria, propinquis amicisque amissis, [14] cum ipse manu mea coniugem liberosque interfecerim, ne quid indigni paterentur, mihi ne mortis quidem* copia eadem est quae his civibus meis, petatur a virtute invisae huius vitae vindicta. [15] Atque ita gladio quem veste texerat per adversum pectus transfixus, ante pedes imperatoris moribundus procubuit.

que tú». [13] Flaco dijo que sin duda no estaba en sus cabales, pero que aunque quisiera hacerlo se lo impedía un decreto del senado; entonces Vibelio dijo: «Puesto que, después de haber sido tomada mi patria y haber perdido a mis parientes y amigos, [14] pues yo mismo quité la vida a mi esposa y a mis hijos con mis propias manos para que no sufrieran ningún ultraje, a mí ni siquiera se me da la oportunidad de morir como estos compatriotas míos, que sea mi valor el que me libere de esta vida odiosa». [15] Y así, atravesándose el pecho con una espada que había escondido entre su ropa, cayó agonizante a los pies del general.

[XXVI 16, 1] Quia et quod ad supplicium attinet Campanorum et pleraque alia de Flacci unius sententia acta erant, mortuum Ap. Claudium sub deditionem Capuae quidam tradunt. [2] Hunc quoque ipsum Tauream neque sua sponte venisse Cales neque sua manu interfectum, sed dum* inter ceteros ad palum deligatur,* quia parum inter strepitus exaudiri possent quae vociferaretur,* silentium fieri Flaccum iussisse; [3] tum Tauream illa quae ante memorata sunt dixisse, virum se fortissimum ab nequaquam pari ad virtutem occidi; sub haec dicta iussu proconsulis praeconem ita pronuntiasse: Lictor, viro forti adde virgas et in eum primum lege age.

[4] Lectum quoque senatus consultum, priusquam securi feriret, quidam auctores sunt, sed quia adscriptum in senatus consulto fuerit, si ei videretur, integram rem ad senatum reiceret, interpretatum esse quid magis e re publica duceret aestimationem sibi permissam. [5] Capuam a Calibus reditum est, Atellaque et Calatia in deditionem acceptae. Ibi quoque in eos qui capita rerum erant animadversum. [6] Ita ad* septuaginta principes senatus interfecti, trecenti ferme nobiles Campani in carcerem conditi, alii per sociorum Latini nominis

[16] Como el hecho de la ejecución de los campanos y muchos otros se llevaron a cabo por decisión de Flaco exclusivamente, algunos historiadores[33] dicen que Apio Claudio murió justo antes de la rendición de Capua, [2] y también que este Táurea ni fue a Cales voluntariamente ni se quitó la vida por su propia mano, sino que cuando era atado al poste con los demás, Flaco ordenó imponer silencio porque en medio de aquel ruido había dificultad para oír lo que éste gritaba, [3] y entonces Táurea pronunció las palabras ya mencionadas: que él, un hombre muy valeroso, moría por orden de quien no se le podía comparar en valor; tras estas palabras, el pregonero, por orden del procónsul, sentenció: «Lictor, aplícale las varas a ese valiente y comienza por él la aplicación de la ley».

[4] Algunos autores sostienen además que antes de la ejecución se leyó el decreto del senado, pero como en éste se añadía que «si le parecía»[34] remitiese al senado toda la cuestión, interpretó que se dejaba a su criterio el valorar lo que consideraba como lo mejor para el Estado.

[5] De Cales regresó a Capua, y recibió la sumisión de Atela y Calacia; también aquí fueron castigados los responsables políticos. [6] Así, fueron ejecutados en torno a setenta[35] senadores de los más significados; cerca de trescientos nobles campanos fueron metidos en prisión; otros fueron repartidos por las ciudades latinas aliadas, para su custodia, y murieron por

[33] Cf. ZONARAS, IX 6.
[34] Era la fórmula de cortesía habitual cuando el senado daba instrucciones a un magistrado, (cf. XXII 39, 9, y XXV 41, 9).
[35] Incluyendo a los de Teano y Cales.

urbes in custodias dati, variis casibus interierunt: multitudo alia civium Campanorum venum data. [7] De urbe agroque reliqua consultatio fuit, quibusdam delendam censentibus urbem praevalidam, propinquam, inimicam. Ceterum praesens utilitas vicit; nam propter agrum, quem omni fertilitate terrae satis constabat primum in Italia esse, urbs servata est, ut esset aliqua aratorum sedes.
[8] Urbi frequentandae multitudo incolarum libertinorumque et institorum opificumque retenta: ager omnis et tecta publica populi Romani facta.
[9] Ceterum habitari tantum tamquam urbem Capuam frequentarique placuit, corpus nullum civitatis nec senatum* nec plebis concilium nec magistratus esse: [10] sine consilio publico, sine imperio multitudinem, nullius rei inter se sociam, ad consensum inhabilem fore; praefectum ad iura reddenda ab Roma quotannis missuros.

[11] Ita ad Capuam res compositae consilio ab omni parte laudabili. Severe et celeriter in maxime noxios animadversum; multitudo civium dissipata in nullam spem reditus; [12] non saevitum incendiis ruinisque in tecta innoxia murosque, et cum emolumento quaesita etiam apud socios lenitatis* species incolumitate urbis nobilissimae opulentissimaeque, cuius ruinis omnis Campania, omnes qui Campaniam circa accolunt populi ingemuissent; confessio expressa hosti quanta vis in.
[13] Romanis ad expetendas poenas ab infidelibus sociis et quam nihil in Hannibale auxili ad receptos in fidem tuendos esset.

diferentes circunstancias; el resto de la ciudadanía campana fueron vendidos como esclavos.
[7] Se debatió luego acerca del destino de la ciudad y su territorio, opinando algunos que una ciudad tan poderosa, tan próxima y tan hostil debía ser arrasada. Pero prevalecieron las razones de tipo práctico inmediato, pues en consideración a su territorio, que sin duda era el primero de Italia por la fertilidad de su tierra, que producía en abundancia frutos de todas clases, se conservó la ciudad para que sirviera de residencia de los labradores. [8] Para poblar la ciudad se dejó que siguiera allí la multitud de residentes forasteros, de libertos, de pequeños comerciantes y artesanos; todo el territorio y los edificios pasaron a propiedad del pueblo romano. [9] Pero se acordó que Capua fuese una ciudad sólo en el sentido de lugar de residencia, temporal o permanente, o sea que no hubiese ningún organismo político: ni senado, ni asamblea popular ni magistraturas; [10] que fuese una masa que al no tener consejo público ni autoridad, nada que la aglutinase, fuese incapaz de ponerse de acuerdo; para administrar justicia se enviaría todos los años un prefecto[36] desde Roma. [11] Se organizó así la situación de Capua con un plan encomiable desde todos los puntos de vista. Se tomaron medidas severas y rápidas con los máximos responsables; la masa de ciudadanos fue dispersada sin ninguna esperanza de retorno; [12] no se aplicó el drástico recurso del fuego o la demolición contra las murallas o los edificios, que no tenían culpa, y aparte de otras ventajas se consiguió también aparecer como clementes ante los aliados al dejar intacta una ciudad nobilísima y riquísima cuya destrucción habría deplorado toda la Campania y todos los pueblos vecinos a ella. [13] El enemigo se vio forzado a reconocer lo enérgicos que eran los romanos a la hora de castigar a los aliados desleales y lo nulo que era el apoyo de Aníbal para defender a los que se habían puesto bajo su protección.

En Hispania, Nerón se enfrenta a Asdrúbal. Roma elige a Publio Cornelio Escipión como general supremo

[XXVI 17, 1] Romani patres perfuncti quod ad Capuam attinebat cura, C. Neroni ex iis duabus legionibus quas ad Capuam habuerat sex milia peditum et trecentos

[17] Libre de preocupación en lo que a Capua se refería, el senado romano acordó asignar a Gayo Nerón seis mil soldados de infantería y trescientos de caballería, elegidos por él entre las dos legiones que

[36] *Praefectus iure dicundo*, elegido por votación popular.

equites quos ipse legisset et socium Latini nominis peditum numerum parem et octingentos equites decernunt. [2] Eum exercitum Puteolis in naves inpositum Nero in Hispaniam transportavit. Cum Tarraconem navibus venisset, expositisque ibi copiis et navibus subductis, socios quoque navalis multitudinis augendae causa armasset, [3] profectus ad Hiberum flumen exercitum ab Ti, Fonteio et L. Marcio accepit.

[4] Inde pergit ad hostis ire. Hasdrubal Hamilcaris ad Lapides Atros castra habebat; in Ausetanis* is locus est inter oppida Iliturgim et Mentissam. Huius saltus fauces Nero occupavit. [5] Hasdrubal, ne* in arto res esset, caduceatorem misit qui promitteret, si inde emissus* foret, se omnem exercitum ex Hispania deportaturum. [6] Quam rem cum laeto animo Romanus accepisset, diem posterum Hasdrubal conloquio petivit ut coram* leges conscriberentur de tradendis arcibus* urbium dieque statuenda ad quam praesidia deducerentur suaque omnia sine fraude Poeni deportarent.

[7] Quod ubi impetravit, extemplo primis tenebris atque inde tota nocte quod gravissimum exercitus erat Hasdrubal quacumque posset evadere e saltu* iussit.

[8] Data sedulo opera est ne multi ea nocte exirent, ut ipsa paucitas cum ad hostem silentio fallendum aptior, tum ad evadendum per artas semitas ac difficilis esset. [9] Ventum insequenti die ad conloquium est; sed loquendo plura scribendoque dedita opera quae in rem non essent die consumpto, in posterum dilatum est. [10] Addita insequens nox spatium dedit et alios emittendi; nec postero die res finem invenit. [11] Ita aliquot dies disceptando palam de legibus noctesque emittendis clam e castris Carthaginiensibus absumptae. Et postquam pars maior emissa exercitus erat, iam ne iis quidem quae ultro dicta erant stabatur; [12] minusque ac minus, cum timore simul fide decrescente, conveniebat.

había tenido a sus órdenes en Capua, y otros tantos soldados de a pie y ochocientos jinetes de los aliados de la confederación latina. [2] Este ejército embarcó en Putéolos y Nerón lo condujo a Hispania. Llegó a Tarragona con las naves, desembarcó allí las tropas, y después de varar las naves armó también a las tripulaciones para incrementar el número de tropas; [3] partió hacia el Ebro y se hizo cargo del ejército de Tiberio Fonteyo y Lucio Marcio.

[4] Después emprendió la marcha en dirección al enemigo. Asdrúbal el de Amílcar tenía su campamento en Piedras Negras[37], lugar éste situado en la Ausetania entre las plazas de Iliturgi y Mentisa. Era un desfiladero, cuya entrada ocupó Nerón. [5] Asdrúbal, ante el temor a verse atrapado, envió un parlamentario con la promesa de que si le permitía salir de allí sacaría de Hispania todas sus tropas.

[6] El romano aceptó la propuesta de muy buen grado y Asdrúbal pidió una entrevista para el día siguiente para acordar personalmente los términos de la entrega de las ciudadelas de las ciudades y fijar la fecha de la retirada de las guarniciones de forma que los cartagineses pudieran llevarse todas sus cosas sin daño. [7] Aceptado esto, Asdrúbal ordenó que las tropas más pesadas fueran saliendo del desfiladero por donde pudieran, comenzando al anochecer y continuando durante toda la noche.

[8] Puso el mayor cuidado en que no salieran muchos aquella noche, puesto que un número reducido era en sí más adecuado tanto para pasar en silencio sin que el enemigo se diera cuenta como para escapar por veredas angostas y difíciles. [9] Al día siguiente, acudieron a la conferencia, pero se pasó el día hablando mucho y escribiendo deliberadamente detalles que no venían al caso, y hubo que dejarlo para el día siguiente. [10] El contar con otra noche dio lugar a evacuar a más hombres, y tampoco al otro día se acabó la cosa. [11] De esta forma pasaron varios días discutiendo públicamente las condiciones y varias noches haciendo salir en secreto cartagineses del campamento.

[12] Y cuando ya había salido la mayor parte del ejército, ya ni siquiera se mantenían las propias

[37] Es muy problemática su localización debido a la confusión de topónimos, ya que Ausetania estaba en la zona circundante a Vich, mientras que Iliturgi pertenecía a la lejana Bética (cf. XXI 23, 2, y XXIII 49, 5).

Iam ferme pedestres omnes copiae evaserant e saltu, cum prima luce densa nebula saltum omnem camposque circa intexit. Quod ubi sensit Hasdrubal, mittit ad Neronem qui in posterum diem conloquium differret: illum diem religiosum Carthaginiensibus ad agendum quicquam rei seriae* esse.

propuestas iniciales y el acuerdo estaba cada vez más lejano, pues había menos motivos para mantener la palabra a medida que había menos que temer. Cuando ya habían salido del desfiladero casi todas las tropas de infantería, un día, al amanecer, una densa niebla envolvió por completo el desfiladero y los campos del contorno. Nada más percatarse de ello, Asdrúbal mandó a Nerón aviso para que se aplazasen las conversaciones para el día siguiente, pues aquel día por motivos religiosos los cartagineses no podían tratar ningún asunto importante.

[13] Ne tum quidem suspecta fraus cum esset, data venia eius diei,* extemploque Hasdrubal cum equitatu elephantisque castris egressus sine ullo tumultu in tutum evasit. [14] Hora ferme quarta dispulsa sole nebula aperuit diem, vacuaque hostium castra conspexerunt Romani.
[15] Tum demum Claudius Punicam fraudem adgnoscens, ut se dolo captum sensit, proficiscentem instituit sequi paratus confligere acie; sed hostis detrectabat pugnam; [16] levia tamen proelia inter extremum Punicum agmen praecursoresque Romanorum fiebant.

[13] Como ni siquiera entonces se sospechó el engaño, se les concedió aquel día de favor, y Asdrúbal, saliendo inmediatamente del campamento con la caballería y los elefantes sin hacer ruido alguno llegó a lugar seguro. [14] Aproximadamente tres horas después de amanecer, el sol disipó la niebla y abrió el día, y los romanos vieron vacío el campamento enemigo. [15] Por fin entonces se dio cuenta Claudio del engaño cartaginés, y nada más comprender que había caído en una trampa se lanzó en persecución de los que se habían marchado, preparado para entrar en combate. Pero el enemigo rehuía el enfrentamiento. [16] Se producían, no obstante, pequeñas escaramuzas entre la retaguardia de la columna cartaginesa y la vanguardia de los romanos.

[XXVI 18, 1] Inter haec Hispaniae populi nec qui post cladem acceptam defecerant redibant ad Romanos, nec ulli novi deficiebant. [2] Et Romae senatui populoque post receptam Capuam non Italiae iam maior quam Hispaniae cura erat. Et exercitum augeri et imperatorem mitti placebat; [3] nec tam* quem mitterent satis constabat quam illud, ubi duo summi imperatores intra dies triginta cecidissent, qui in locum duorum succederet extraordinaria cura deligendum esse.

[18] Entretanto los pueblos de Hispania que se habían rebelado contra los romanos después de la derrota[38] sufrida por éstos no volvían a su lado, y tampoco se rebelaban otros nuevos. [2] En Roma, una vez reconquistada Capua, tanto el pueblo como el senado estaban ahora más preocupados por Hispania que por Italia. Se consideraba conveniente reforzar el ejército y enviar allí un general[39]. [3] No había acuerdo acerca de qué persona enviar, aunque sí en que había que elegir con el mayor cuidado, para un frente en el que habían caído en el espacio de treinta días dos grandes generales, a la persona que había de reemplazarlos a los dos.

[4] Cum alii alium nominarent, postremum eo decursum est ut proconsuli creando in

[4] Como se proponían diferentes nombres, finalmente se llegó a la solución de convocar los

[38] Narrada en XXV 32-36.
[39] Nerón, como propretor, tenía rango inferior.

Hispaniam comitia haberentur;* diemque comitiis consules edixerunt.
[5] Primo exspectaverant ut qui se tanto* imperio dignos crederent nomina profiterentur. Quae ut destituta exspectatio est, redintegratus luctus acceptae cladis desideriumque imperatorum amissorum.
[6] Maesta itaque civitas, prope inops consilii, comitiorum die tamen in campum descendit; atque in magistratus versi circumspectant ora principum aliorum alios intuentium fremuntque adeo perditas res desperatumque de re publica esse ut nemo audeat in Hispaniam imperium accipere, [7] cum subito P. Cornelius, Publi Cornelii eius* qui in Hispania ceciderat filius, quattuor et viginti ferme annos natus, professus se petere, in superiore unde conspici posset loco constitit.

[8] In quem postquam omnium ora conversa sunt, clamore ac favore ominati extemplo sunt felix faustumque imperium.
[9] Iussi deinde inire suffragium ad unum omnes non centuriae modo, sed etiam homines P. Scipioni imperium esse in Hispania iusserunt.
[10] Ceterum post rem actam, ut iam resederat impetus animorum ardorque, silentium subito ortum et tacita cogitatio quidnam egissent. Nonne* favor plus valuisset quam ratio?

[11] Aetatis maxime paenitebat; quidam fortunam etiam domus horrebant nomenque ex funestis duabus familiis in eas provincias ubi inter sepulcra patris patruique res gerendae* essent proficiscentis.

comicios para la elección de un procónsul para Hispania, y los cónsules fijaron la fecha de la convocatoria. [5] En un principio se esperaba que presentasen su candidatura aquellos que se considerasen dignos de tan alto mando; cuando esta expectativa se frustró, se reprodujo el dolor por la derrota sufrida y de nuevo se echó de menos a los generales perdidos. [6] La ciudadanía, por tanto, estaba abatida y sin saber qué hacer, pero no obstante bajó al Campo de Marte el día de los comicios; vuelta hacia los magistrados, observaba los rostros de los ciudadanos principales, que a su vez se miraban unos a otros, y murmuraba que la situación era tan desesperada y se confiaba tan poco en la supervivencia del Estado que nadie tenía el valor de hacerse cargo del mando supremo en Hispania; [7] entonces Publio Cornelio, hijo del Publio que había caído en Hispania, joven de unos veinticuatro años de edad, manifestó de pronto que optaba al cargo y se colocó en un lugar más elevado, donde se le pudiera ver. [8] Cuando todas las miradas se concentraron en él, los gritos y aplausos hicieron presagiar inmediatamente un mando feliz y afortunado. [9] Luego, cuando se les pidió que emitieran su voto, todos sin excepción, no sólo las centurias en conjunto sino cada uno individualmente, decidieron que el mando de Hispania fuese para Publio Escipión. [10] Pero después de finalizada la votación, cuando en los ánimos se calmó la impetuosidad y la euforia, se produjo un repentino silencio y una callada reflexión sobre lo que habían hecho, no fuera a ser que la simpatía se hubiera impuesto a la razón.
[11] Les preocupaba sobre todo su corta edad[40]; algunos se estremecían además pensando en el sino de aquella casa y en el nombre de quien pertenecía a dos familias de luto y marchaba a unas provincias donde la acción se desarrollaría entre las tumbas de su padre y de su tío.

Semblanza de Escipión. Su llegada a Hispania y primeras operaciones

[XXVI 19, 1] Quam* ubi ab re tanto impetu acta sollicitudinem curamque hominum animadvertit, advocata contione ita de aetate sua imperioque mandato et bello quod

[19] Cuando Escipión advirtió este desasosiego y preocupación de la multitud después de una votación llevada a cabo con tanto entusiasmo, convocó una asamblea y disertó acerca de su edad,

[40] Había destacado ya a los 17 años en la batalla del Tesino (XXI 46, 7-10).

gerundum esset magno elatoque animo disseruit, [2] ut ardorem eum qui resederat excitaret rursus novaretque et* impleret homines certioris spei quam quantam fides promissi humani aut ratio ex fiducia rerum subicere solet.
[3] Fuit enim Scipio non veris tantum virtutibus mirabilis, sed arte quoque quadam ab iuventa in ostentationem earum compositus, [4] pleraque apud multitudinem aut ut* per nocturnas visa* species aut velut divinitus mente monita agens, sive et ipse capti quadam superstitione animi, sive ut imperia consiliaque velut sorte oraculi missa sine cunctatione exsequerentur.

[5] Ad hoc iam inde ab initio praeparans animos, ex quo togam virilem sumpsit, nullo die prius ullam publicam privatamque rem egit quam in Capitolium iret ingressusque aedem consideret et plerumque solus in secreto ibi tempus tereret.
[6] Hic mos, quem* per omnem vitam servabat,* seu consulto seu temere volgatae opinioni fidem apud quosdam fecit stirpis eum divinae virum esse, [7] rettulitque famam in Alexandro Magno prius volgatam, et vanitate et fabula parem, anguis immanis concubitu conceptum,* et in cubiculo matris eius visam persaepe prodigii eius speciem interventuque hominum evolutam repente atque ex oculis elapsam.

[8] His miraculis numquam ab ipso elusa fides est; quin potius aucta arte quadam nec abnuendi tale quicquam nec palam adfirmandi. [9] Multa alia eiusdem generis, alia vera, alia adsimulata, admirationis humanae in eo iuvene excesserant modum; quibus freta tunc civitas aetati haudquaquam maturae tantam rerum molem tantumque imperium permisit.

[10] Ad eas copias quas ex vetere exercitu Hispania habebat quaeque a Puteolis cum C. Nerone traiectae erant,decem milia militum et mille* equites adduntur; et M. Iunius

del mando que se le había confiado y de la guerra que tenía que dirigir, con una amplitud de espíritu y un tono tan elevado [2] que despertó de nuevo y reavivó el entusiasmo que se había apagado y llenó a la gente de una esperanza más firme que la que suele inspirar la confianza en las promesas de los hombres o la consideración racional de los hechos. [3] Y es que Escipión no sólo fue admirable por sus cualidades reales sino que estaba además dotado desde su juventud de una especie de arte para hacerlas resaltar, [4] presentando a la gente la mayoría de sus acciones como sugeridas por visiones nocturnas o inspiradas por la divinidad, tal vez porque él mismo estaba poseído por alguna forma de superstición o tal vez para que sus órdenes y sus consejos fuesen ejecutados sin vacilar como si emanaran de la respuesta de un oráculo. [5] Además, para predisponer los ánimos ya desde el principio, desde que vistió la toga viril, su primera acción de todos los días, tanto pública como privada, era dirigirse al Capitolio y una vez dentro del templo sentarse y pasar un tiempo allí retirado, ordinariamente a solas. [6] Esta costumbre, que conservó durante toda su vida, hizo que algunos dieran fe a la creencia, difundida casual o intencionadamente, de que era un hombre de estirpe divina, [7] e hizo que se repitieran las habladurías que ya antes habían corrido acerca de Alejandro Magno, igualmente inconsistentes y fantásticas, de que había sido engendrado en el concúbito con una enorme serpiente y que la prodigiosa aparición había sido vista varias veces en la habitación de su madre, deslizándose y desapareciendo de repente de la vista cuando llegaba gente. [8] Personalmente nunca desmintió tales maravillas, es más, incluso les dio pábulo con una especial habilidad para no negar ni afirmar abiertamente nada semejante. [9] Muchos otros detalles del mismo género, unos verdaderos y otros inventados, habían sobrepasado en el caso de aquel joven los límites de la admiración por un ser humano. Fundándose en ellos entonces, los ciudadanos confiaron tan importante empresa y tan alto mando a quien por su edad no había alcanzado la madurez. [10] A las tropas que quedaban en Hispania del antiguo ejército y a las que habían pasado en barco desde Putéolos con Gayo Nerón se añadieron diez mil hombres de infantería y mil de caballería, y el

Silanus propraetor adiutor ad res gerendas datus est. [11] Ita cum triginta navium classe —omnes autem quinqueremes erant— ostiis* Tiberinis profectus praeter oram Tusci maris, Alpesque . . . et* Gallicum sinum et deinde Pyrenaei circumvectus promunturium, Emporiis, urbe Graeca — oriundi et ipsi a Phocaea sunt — copias exposuit. [12] Inde sequi navibus iussis Tarraconem pedibus profectus conventum omnium sociorum —etenim legationes ad famam eius ex omni se provincia effuderant— habuit.

[13] Naves ibi subduci iussit, remissis quattuor triremibus Massiliensium quae officii causa ab domo prosecutae fuerant.

[14] Responsa* inde legationibus suspensis varietate tot casuum dare coepit, ita elato ab ingenti virtutum suarum fiducia animo ut nullum ferox verbum excideret, ingensque omnibus quae diceret cum maiestas inesset tum fides.

propretor Marco Junio Silano le fue asignado como ayudante para dirigir las operaciones. [11] Así, con una flota de treinta naves —todas quinquerremes, por otra parte—, salió de la desembocadura del Tíber siguiendo la costa del mar Etrusco y después de contornear los Alpes y el golfo Gálico y el promontorio de los Pirineos desembarcó las tropas en Ampurias[41], ciudad griega cuyos habitantes son también[42] oriundos de Focea. [12] Desde allí, después de ordenar a las naves que continuaran, marchó por tierra a Tarragona, donde celebró una reunión con todos los aliados, pues al correrse la voz de su llegada habían afluido delegaciones desde toda la provincia. [13] Allí hizo sacar a tierra las naves y reenvió las cuatro trirremes marsellesas que le habían dado escolta de honor desde su país. [14] A continuación procedió a dar respuesta a las delegaciones, que estaban en suspenso ante la diversidad de acontecimientos tan numerosos, y lo hizo con tal grandeza de ánimo, basada en la enorme confianza que tenía en su propia valía, que no salió de sus labios ni una palabra arrogante, y todo lo que dijo rebosaba autoridad y sinceridad.

[XXVI 20, 1] Profectus ab Tarracone et civitates sociorum et hiberna exercitus adiit, conlaudavitque milites quod duabus tantis deinceps cladibus icti provinciam obtinuissent, [2] nec fructum secundarum rerum sentire hostis passi omni cis Hiberum agro eos arcuissent, sociosque cum fide tutati essent. [3] Marcium secum habebat cum tanto honore ut facile appareret nihil minus vereri quam ne quis obstaret gloriae suae.

[4] Successit inde Neroni Silanus, et in hiberna milites novi deducti. Scipio omnibus quae adeunda agendaque erant mature aditis peractisque Tarraconem concessit.

[5] Nihilo minor fama apud hostis Scipionis erat quam apud civis sociosque, et divinatio quaedam futuri, quo minus ratio timoris

[20] Partió de Tarragona y se dirigió a las ciudades aliadas y a los cuarteles de invierno del ejército, y felicitó a las tropas porque habían mantenido la provincia [2] a pesar de haber sufrido dos derrotas sucesivas tan serias y, sin dejarle al enemigo sacar ventaja de sus éxitos, lo habían mantenido alejado de todo el territorio del lado de acá del Ebro, y porque habían protegido fielmente a sus aliados. [3] Tenía a Marcio a su lado y lo trataba con tanta consideración que resultaba evidente que la última cosa que le preocupaba era que alguien fuese un obstáculo para su propia gloria. [4] Después, Silano reemplazó a Nerón, y las nuevas tropas fueron conducidas a los cuarteles de invierno. Escipión, después de iniciar y llevar a cabo sin pérdida de tiempo todo lo que era preciso poner en marcha y hacer, regresó a Tarragona. [5] Entre los enemigos la fama de Escipión era tan grande como entre sus conciudadanos y aliados, y un vago presentimiento de lo que iba a

[41] Cf. XXI 60, 2.
[42] Al igual que los masilienses.

reddi poterat oborti temere, maiorem inferens metum.

[6] In hiberna diversi concesserant, Hasdrubal Gisgonis usque ad Oceanum et Gadis, Mago in mediterranea maxime supra Castulonensem saltum; Hasdrubal Hamilcaris filius proximus Hibero circa Saguntum hibernavit.

ocurrir les hacía sentir un miedo tanto mayor cuanto menos explicable era racionalmente ese miedo, surgido sin motivo aparente. [6] Habían ido a establecer sus cuarteles de invierno en distintas direcciones: Asdrúbal el de Gisgón, hacia Cádiz, en el Océano; Magón, hacia el interior, concretamente al norte del macizo de Cástulo[43]; Asdrúbal el hijo de Amílcar invernó cerca del Ebro, en las proximidades de Sagunto[44].

Flota púnica en Tarento. Ovación para Marcelo. Operaciones en Sicilia

[7] Aestatis eius extremo qua capta est Capua et* Scipio in Hispaniam venit Punica classis ex Sicilia Tarentum accita ad arcendos commeatus praesidii Romani quod in arce Tarentina erat, clauserat [8] quidem omnis ad arcem a mari aditus, sed adsidendo diutius artiorem annonam sociis quam hosti* faciebat.

[9] Non enim tantum subvehi oppidanis per pacata litora apertosque portus praesidio navium Punicarum poterat quantum frumenti classis ipsa turba navali mixta ex omni genere hominum absumebat, [10] ut arcis praesidium etiam sine invecto, quia pauci erant, ex ante praeparato sustentari posset, Tarentinis classique ne invectum quidem sufficeret.

[11] Tandem maiore gratia quam venerat classis dimissa est; annona haud multum laxaverat,* quia remoto maritimo praesidio subvehi frumentum non poterat.

[7] A finales del verano en que fue tomada Capua y Escipión llegó a Hispania, una flota cartaginesa llamada de Sicilia a Tarento para impedir el aprovisionamiento de la guarnición romana que se encontraba en la ciudadela de Tarento había bloqueado, [8] es cierto, todas las vías de acceso a la ciudadela desde el mar, pero al prolongar demasiado el bloqueo hacía más aguda la escasez de víveres para sus aliados que para el enemigo, pues a pesar de que la costa estaba tranquila y los puertos abiertos gracias a la protección de las naves cartaginesas, [9] aun así no se les podía suministrar a los tarentinos tanto trigo como consumía la propia flota, con una tripulación en la que se entremezclaban gentes de todo tipo, [10] de suerte que la guarnición de la ciudadela, al ser poco numerosa, aun sin llegarle provisiones podía sustentarse con las que se habían almacenado previamente, mientras que los tarentinos y la flota ni siquiera con nuevos suministros tenían suficiente. [11] Al final la flota se retiró[45], y su marcha produjo mayor satisfacción que su llegada. Pero la escasez no se alivió gran cosa, porque al cesar la protección naval no se podía suministrar trigo.

[XXVI 21, 1] Eiusdem aestatis exitu M. Marcellus ex Sicilia provincia cum ad urbem venisset, a C. Calpurnio praetore senatus ei ad aedem Bellonae datus est. [2] Ibi cum de rebus ab se gestis disseruisset, questus leniter non suam magis quam militum vicem quod

[21] Al finalizar aquel mismo verano regresó Marco Marcelo de la provincia de Sicilia a Roma, y el pretor Gayo Calpurnio le concedió una audiencia del senado junto al templo de Belona. [2] En ella, después de hacer un relato de sus campañas y quejarse sin acritud, más por sus hombres que por él, por el hecho

---

[43] Sierra Morena. La población de Cástulo estaba en la margen derecha del Guadalimar a unos cinco Kms. de Linares. Su nombre medieval es Cazlona.

[44] Había sido reconquistada por los romanos en el 214 (XXIV 42, 9-10).

[45] Los tarentinos, según Polibio (IX 9, 11), pidieron a Bomílcar que se marchara con su flota.

provincia confecta exercitum deportare non licuisset, postulavit ut triumphanti urbem inire liceret. [3] Id non impetravit. Cum multis verbis actum esset utrum minus conveniret, cuius nomine absentis ob res prospere ductu eius gestas supplicatio* decreta foret et dis immortalibus habitus honos, ei praesenti negare triumphum, [4] an quem tradere exercitum successori iussissent —quod nisi manente in provincia bello non* decerneretur— eum quasi debellato triumphare, cum exercitus testis meriti atque immeriti triumphi abesset, medium visum ut ovans urbem iniret.

[5] Tribuni plebis ex auctoritate senatus ad populum tulerunt ut M. Marcello quo die urbem ovans iniret imperium esset. [6] Pridie quam urbem iniret in monte Albano triumphavit; inde ovans multam prae se praedam in urbem intulit.

[7] Cum simulacro captarum Syracusarum catapultae ballistaeque et alia omnia instrumenta belli lata et pacis diuturnae regiaeque opulentiae ornamenta, [8] argenti aerisque fabrefacti vis, alia supellex pretiosaque vestis et multa nobilia signa, quibus inter primas Graeciae urbes Syracusae ornatae fuerant.

[9] Punicae quoque victoriae signum octo ducti elephanti; et non minimum fuere* spectaculum cum coronis aureis praecedentes Sosis Syracusanus et Moericus Hispanus, [10] quorum altero duce* nocturno Syracusas introitum erat, alter Nasum quodque ibi* praesidii erat prodiderat. [11] His ambobus civitas data et quingena iugera agri, Sosidi in agro Syracusano, qui aut regius aut hostium populi Romani fuisset, et aedes Syracusis cuius vellet eorum in quos belli iure animadversum esset; [12] Moerico

de que no se le hubiera permitido traer al ejército una vez cumplida su misión, pidió que se le permitiera entrar en triunfo en la ciudad. [3] No lo consiguió. Se discutió largamente qué sería más improcedente: negarle el triunfo ahora que estaba presente a un hombre en cuyo nombre se había decretado una acción de gracias cuando estaba ausente y se había honrado a los dioses inmortales por los éxitos conseguidos bajo su mando, [4] o que un general a quien se había dado orden de entregar el ejército a su sucesor —cosa que sólo se decretaba cuando una provincia continuaba en guerra— celebrase el triunfo como si la guerra hubiera concluido y sin contar con la presencia del ejército que podía atestiguar si el triunfo era merecido o no. Se optó por una salida intermedia: que entrase en Roma con los honores de la ovación. [5] Los tribunos de la plebe, con la autorización del senado, presentaron al pueblo la propuesta de que Marco Marcelo se invistiese del poder supremo el día que entrase en la ciudad recibiendo la ovación. [6] La víspera de su entrada en Roma celebró el triunfo en el monte Albano[46]. Después, durante la ovación, entró en la ciudad precedido por un botín considerable. [7] Junto con una representación de la toma de Siracusa, con catapultas, ballestas y todas las restantes máquinas de guerra, iban los objetos con que una realeza opulenta había decorado una larga paz, [8] gran cantidad de bronce y plata labrada y otros objetos y telas preciosas, así como muchas estatuas famosas con las que se había engalanado Siracusa como las principales ciudades de Grecia.

[9] También, como expresión de la victoria sobre los cartagineses, desfilaron ocho elefantes, y no fue menos digno de ver el espectáculo de Sosis el siracusano y Mérico[47] el hispano, que iban delante con coronas de oro; [10] el primero de ellos había dirigido la entrada nocturna en Siracusa, y el segundo había entregado Naso y su guarnición.

[11] A estos dos se les concedió la ciudadanía y quinientas yugadas de tierra a cada uno, a Sosis en el territorio siracusano que hubiera pertenecido al rey o a enemigos del pueblo romano, y en Siracusa una casa elegida por él entre las de aquellos que habían sido castigados conforme a las leyes de la guerra; [12]

[46] Cf. XLV 38, 4.
[47] Cf. XXV 30, 2 ss.

Hispanisque qui cum eo transierant urbs agerque in Sicilia ex iis qui a populo Romano defecissent, iussa dari.
[13] Id M. Cornelio mandatum ut, ubi ei videretur, urbem agrumque eis adsignaret. In eodem agro Belligeni, per quem inlectus ad transitionem Moericus erat, quadringenta iugera agri decreta.
[14] Post profectionem ex Sicilia Marcelli Punica classis octo milia peditum, tria Numidarum equitum exposuit. Ad eos Murgentia et Ergetium urbes defecere. * Secutae defectionem earum Hybla et Macella sunt et* ignobiliores quaedam aliae.
[15] Et Numidae praefecto Muttine vagi per totam Siciliam sociorum populi Romani agros urebant. [16] Super haec exercitus Romanus iratus, partim quod cum imperatore non devectus ex provincia esset, partim quod in oppidis hibernare vetiti erant, segni fungebantur militia, magisque eis auctor ad seditionem quam animus deerat.

a Mérico y los hispanos que se habían pasado con él se acordó concederles en Sicilia una ciudad, con su territorio, de las que habían abandonado la causa de Roma. [13] Se encargó a Marco Cornelio[48] de asignarles la ciudad y el territorio donde le pareciera. En ese mismo territorio se le asignaron cuatrocientas yugadas de tierra a Beligene, que había inducido a Mérico a pasarse al otro bando. [14] Después de marchar Marcelo de Sicilia, la flota cartaginesa desembarcó ocho mil soldados de a pie y tres mil jinetes númidas. Las ciudades de Murgencia y Ergecio se pasaron a su bando, defección que secundaron Hibla y Macela y algunas otras menos conocidas. [15] Los númidas, a las órdenes de su prefecto Mútines, recorrían toda Sicilia prendiendo fuego a las tierras de labor de los aliados del pueblo romano. [16] Por otro lado, las tropas romanas, irritadas en parte porque no se les había permitido abandonar la provincia junto con su general y en parte porque se les había prohibido pasar el invierno en las ciudades, cumplían con desgana sus obligaciones militares y si no se amotinaban era más por falta de un líder que de voluntad.

[17] Inter has difficultates M. Cornelius praetor et militum animos nunc consolando nunc castigando sedavit, et civitates omnis quae defecerant in dicionem* redegit; atque ex iis Murgentiam Hispanis quibus urbs agerque debebatur ex senatus consulto attribuit.

[17] En medio de estas dificultades, el pretor Marco Cornelio calmó los ánimos de los soldados a base de alentarlos unas veces y de castigarlos otras, y además sometió de nuevo a obediencia a las ciudades que se habían sublevado y una de ellas, Murgencia[49], se la asignó a los hispanos, a quienes por decreto del senado se les debía una ciudad con su territorio.

Elecciones en Roma. Juegos. Prodigios

[XXVI 22, 1] Consules cum ambo Apuliam provinciam haberent, minusque iam terroris a Poenis et Hannibale esset, sortiri iussi Apuliam Macedoniamque provincias. Sulpicio Macedonia evenit isque Laevino successit. [2] Fulvius Romam comitiorum causa arcessitus cum comitia consulibus rogandis haberet, praerogativa Uoturia iuniorum T. Manlium Torquatum et T. Otacilium absentem consules dixit. * [3] Cum ad Manlium,* qui praesens erat, gratulandi causa turba coiret, nec dubius esset

[22] Como los dos cónsules tenían por provincia Apulia y como Aníbal y los cartagineses representaban ya menor peligro, se les dieron instrucciones de echar a suertes Apulia y Macedonia. [2] A Sulpicio le correspondió Macedonia, reemplazando a Levino. Fulvio fue llamado a Roma para las elecciones, y cuando estaba celebrando los comicios para elegir cónsules, la centuria prerrogativa[50], la Voturia de jóvenes, votó a Tito Manlio Torcuato y Tito Otacilio. [3] Como la multitud se aglomeró alrededor de Manlio, que estaba presente, para darle la enhorabuena, y el sentir

[48] Cetego, sucesor de Marcelo en Sicilia.
[49] Ver XXIV 27, 5.
[50] La que, previo sorteo, tenía derecho a votar la primera.

consensus populi, magna circumfusus turba ad tribunal consulis venit, [4] petitque ut pauca sua verba audiret centuriamque quae tulisset suffragium revocari iuberet.

[5] Erectis omnibus exspectatione quidnam postulaturus esset, oculorum valetudinem excusavit: [6] impudentem et gubernatorem et imperatorem esse qui, cum alienis oculis ei omnia agenda sint, postulet sibi* aliorum capita ac fortunas committi.

[7] Proinde, si videretur ei, redire in suffragium Uoturiam iuniorum iuberet et meminisse in consulibus creandis belli quod in Italia sit temporumque rei publicae.

[8] Vixdum requiesse auris a strepitu et tumultu hostili, quo paucos ante menses arserint* prope moenia Romana. * Post haec cum centuria frequens succlamasset nihil se mutare sententiae eosdemque consules dicturos esse, [9] tum Torquatus Neque ego vestros inquit mores consul ferre potero neque vos imperium meum. Redite in suffragium et cogitate bellum Punicum in Italia et hostium ducem Hannibalem esse.

[10] Tum centuria et auctoritate mota viri et admirantium circa fremitu, petiit a consule ut Uoturiam seniorum citaret: [11] velle sese cum maioribus natu conloqui et ex auctoritate eorum consules dicere. Citatis Uoturiae senioribus, datum secreto in Ovili cum iis conloquendi tempus.

[12] Seniores de tribus consulendum dixerunt esse, duobus plenis iam honorum, Q. Fabio et M. Marcello, et si utique novum aliquem adversus Poenos consulem creari vellent, M. Valerio Laevino: egregie adversus Philippum regem terra marique rem gessisse.

[13] Ita de tribus consultatione data, senioribus dimissis iuniores suffragium ineunt. M.* Claudium, fulgentem tum Sicilia domita, et M. Valerium absentis consules dixerunt. Auctoritatem praerogativae omnes

común popular no ofrecía dudas, él, escoltado por un gran número de gente, se acercó al tribunal del cónsul [4] y le pidió que escuchase unas breves palabras suyas y mandase llamar otra vez a la centuria que había emitido el voto. [5] Mientras todos estaban expectantes, atentos a lo que iría a pedir, alegó como excusa una enfermedad de la vista [6] diciendo que no tenía pudor un gobernante o un general que, a pesar de tener que hacerlo todo por medio de los ojos de otros, demandaba que le fueran confiadas la vida y la suerte de los demás; [7] por consiguiente, si al cónsul le parecía bien, que hiciese votar otra vez a la Voturia de jóvenes y le hiciese recordar, a la hora de elegir cónsules, la guerra que había en Italia y las circunstancias que atravesaba el Estado; [8] apenas si había dejado de zumbar en sus oídos el estrépito tumultuoso que había producido el enemigo al aproximarse a las murallas de Roma hacía pocos meses. Tras estas palabras, la centuria, con un nutrido clamor, manifestó que no cambiaba lo más mínimo su opinión y que volvería a votar a los mismos cónsules. [9] Entonces Torcuato dijo: «Ni yo podré, si soy cónsul, aguantar vuestra manera de comportaros ni vosotros mi autoridad. Volved a votar y pensad que la guerra púnica está en Italia y que el general enemigo es Aníbal». [10] La centuria, entonces, impresionada por la autoridad de aquel hombre y por los murmullos de admiración de los circunstantes, pidió al cónsul que llamara a la Voturia de mayores, [11] que ellos querían cambiar impresiones con los de más edad y votar a los cónsules teniendo en cuenta su autoridad. Llamados los mayores de la Voturia se les concedió un tiempo para hablar aparte con ellos en el Cercado[51].

[12] Los mayores dijeron que había que deliberar acerca de tres candidatos: dos que habían desempeñado ya muchos cargos, Quinto Fabio y Marco Marcelo, y, si de verdad querían que se eligiese cónsul a alguien nuevo para enfrentarse a los cartagineses, Marco Valerio Levino, que había llevado a cabo una brillante campaña por tierra y mar contra el rey Filipo. [13] Una vez expuestas las opiniones acerca de los tres, los mayores se retiraron y los jóvenes emitieron sufragio. Dieron su voto para el consulado a Marco Claudio, en el candelero entonces por el sometimiento de Sicilia, y a Marco

[51] Un amplio espacio cerrado, en el Campo de Marte, para las votaciones.

centuriae secutae sunt. [14] Eludant nunc antiqua mirantis: non equidem, si qua sit sapientium civitas, quam docti fingunt magis quam norunt, aut principes* graviores temperantioresque* a cupidine imperii aut multitudinem melius moratam censeam fieri posse.

[15] Centuriam vero iuniorum seniores consulere voluisse quibus imperium suffragio mandaret, vix ut veri simile sit parentium quoque hoc saeculo vilis levisque apud liberos auctoritas fecit.

Valerio, ausentes ambos. [14] Todas las centurias siguieron el ejemplo de la prerrogativa. ¡Como para burlarse ahora de los que admiran el pasado! Si existiera una ciudad de sabios como, más que conocer, imaginan los filósofos, yo, la verdad, no creo que pudieran constituirla ni unos notables más ponderados y menos dominados por la ambición de poder ni una masa con mejor conducta.

[15] Francamente, que una centuria de jóvenes haya querido consultar a los mayores a quién confiar el mando con su voto, parece algo casi increíble en estos tiempos en que incluso la autoridad de los padres carece de valor y de peso ante los hijos.

[XXVI 23, 1] Praetoria inde comitia habita. P. Manlius Volso* et L. Manlius Acidinus et C. Laetorius et L. Cincius Alimentus creati sunt. [2] Forte ita incidit ut comitiis perfectis nuntiaretur T. Otacilium, quem T. Manlio, nisi interpellatus ordo comitiorum esset, conlegam absentem daturus fuisse videbatur populus, mortuum in Sicilia esse.
[3] Ludi Apollinares et priore anno fuerant et eo anno ut fierent referente Calpurnio praetore, senatus decrevit ut in perpetuum voverentur.

[4] Eodem anno prodigia aliquot visa nuntiataque sunt. In aede Concordiae Victoria quae in culmine erat fulmine icta decussaque ad Victorias quae in antefixis erant haesit neque inde procidit.
[5] Et Anagniae* et Fregellis nuntiatum est murum portasque de caelo tactas,* et in foro Subertano sanguinis rivos per diem totum fluxisse, et Ereti lapidibus pluvisse, et Reate mulam peperisse.

[6] Ea prodigia hostiis maioribus sunt procurata, et* obsecratio in unum diem populo indicta et novemdiale sacrum. Sacerdotes publici aliquot eo anno demortui sunt novique suffecti: [7] in locum M'. Aemili

[23] Se celebraron a continuación las elecciones de pretores. Fueron elegidos Publio Manlio Volsón, Lucio Manlio Acidino, Gayo Letorio y Lucio Cincio Alimento[52]. [2] Casualmente ocurrió que una vez finalizados los comicios llegó la noticia de que había fallecido en Sicilia Tito Otacilio, al que según todos los indicios el pueblo estaba dispuesto a elegir en su ausencia como colega de Tito Manlio de no haberse interrumpido el orden de las elecciones. [3] Los Juegos Apolinares se habían celebrado el año anterior, y el senado, a propuesta del pretor Calpurnio, decretó que se celebrasen también aquel año y se prometiesen con voto para todos los años.
[4] Aquel mismo año fueron observados y anunciados varios prodigios. La Victoria que estaba sobre el pináculo del templo de la Concordia[53], alcanzada por un rayo y derribada, quedó enganchada en las Victorias que había en las antefijas y no se cayó al suelo. [5] También llegaron noticias de que en Anagnia y Fregelas la muralla y las puertas habían sido alcanzadas por rayos, que en el foro de Suberto habían corrido arroyos de sangre durante un día entero, que en Ereto había llovido piedra y en Reate había parido una mula. [6] Estos prodigios fueron expiados con víctimas mayores y se fijó un día de plegarias públicas y un novenario sacro. Varios sacerdotes públicos murieron aquel año y se nombraron sustitutos: [7] Marco Emilio Lépido, para ocupar la plaza de Manio Emilio Númida, decénviro

[52] El analista.
[53] En el foro. Dedicado en 304 (cf. IX 46, 6). Había otro en la ciudadela, dedicado en 216 (cf. XXIII 21, 7).

Numidae decemviri sacrorum M. Aemilius Lepidus, in locum M. Pomponi Mathonis pontificis C. Livius, in locum Sp. Carvili Maximi auguris M. Servilius. [8] T. Otacilius Crassus pontifex quia exacto anno mortuus erat, ideo nominatio in locum eius non est facta. C. Claudius flamen Dialis, quod exta perperam dederat, flamonio abiit.

de los sacrificios; para el puesto de Marco Pomponio Matón, pontífice, Gayo Livio; en lugar de Espurio Carvilio Máximo, augur, Marco Servilio.
[8] No se hizo nombramiento para ocupar la plaza del pontífice Tito Otacilio Craso porque murió al finalizar el año. Gayo Claudio, flamen de Júpiter, renunció a su cargo porque había presentado de forma indebida las entrañas de la víctima de un sacrificio.

Pacto romano con los etolios contra Filipo. Ocupación de Anticira

[XXVI 24, 1] Per idem tempus M. Valerius Laevinus, temptatis prius per secreta conloquia principum animis, ad indictum ante ad id ipsum concilium Aetolorum classe expedita venit.
[2] Ubi cum Syracusas Capuamque captam* in fidem in Italia Siciliaque* rerum secundarum ostentasset, [3] adiecissetque iam inde a maioribus traditum morem Romanis colendi socios, ex quibus alios in civitatem atque aequum secum ius accepissent, alios in ea fortuna haberent ut socii esse quam cives mallent; [4] Aetolos eo in maiore futuros honore quod gentium transmarinarum in amicitiam primi venissent; [5] Philippum eis et Macedonas gravis accolas esse, quorum se vim ac spiritus et iam fregisse et eo redacturum esse ut non iis modo urbibus quas per vim* ademissent* Aetolis excedant, sed ipsam Macedoniam infestam habeant; [6] et Acarnanas, quos aegre ferrent Aetoli a corpore suo diremptos, restituturum se in antiquam formulam iurisque ac dicionis eorum; [7] haec dicta promissaque a Romano imperatore Scopas, qui tum praetor gentis erat, et Dorimachus, princeps Aetolorum, adfirmaverunt auctoritate sua, minore cum verecundia et maiore cum fide vim maiestatemque populi Romani extollentes.

[8] Maxime tamen spes potiundae movebat Acarnaniae. Igitur conscriptae condiciones quibus in amicitiam societatemque populi

[24] Por las mismas fechas, Marco Valerio Levino, después de haber sondeado en conversaciones secretas la actitud de los jefes etolios, acudió con una flota ligera a la asamblea de los etolios, cuya celebración había sido señalada previamente con ese expreso fin. [2] En ella presentó la toma de Siracusa y de Capua como pruebas de los éxitos romanos en Sicilia y en Italia, [3] y añadió que los romanos tenían una costumbre que les venía ya de sus antepasados: tratar bien a sus aliados; a unos les habían dado la ciudadanía en igualdad de derechos con ellos mismos y a otros los mantenían en una situación tal que preferían ser aliados mejor que ciudadanos; [4] siendo los etolios el primer pueblo de ultramar en estrechar lazos de amistad con Roma gozarían por ello de mayor consideración; [5] Filipo y los macedonios eran vecinos peligrosos para ellos, y él había quebrantado ya su poder y su orgullo y además los iba a reducir a tal situación que no sólo tendrían que abandonar las ciudades que les habían quitado a los etolios por la fuerza sino que incluso Macedonia sería poco segura para ellos; [6] y a los acarnanios, que se habían separado de la federación de los etolios con gran disgusto de éstos, los iba a reducir de nuevo a la antigua situación, sometidos a su ley y su control.
[7] Las promesas contenidas en estas palabras del general romano las confirmaron con su autoridad Escopas, que entonces era pretor[54] de aquel pueblo, y Dorímaco, un etolio muy notable, exaltando el poder y la majestad del pueblo romano más fielmente y con menos reservas. [8] Con todo, lo que más les atraía era la esperanza de apoderarse de Acarnania. Se consignaron por escrito, por consiguiente, las condiciones en que pasaban a ser amigos y aliados

[54] Traducción habitual para *strategós*.

Romani venirent; [9] additumque ut, si placeret vellentque, eodem iure amicitiae Elei Lacedaemoniique et Attalus et Pleuratus et Scerdilaedus essent, Asiae Attalus, hi Thracum et Illyriorum reges; [10] bellum ut extemplo Aetoli cum Philippo terra gererent; navibus ne minus viginti quinque quinqueremibus adiuvaret Romanus; [11] urbium Corcyrae tenus ab Aetolia incipienti solum tectaque et muri cum agris Aetolorum, alia omnis praeda populi Romani esset, darentque operam Romani ut Acarnaniam Aetoli haberent; [12] si Aetoli pacem cum Philippo facerent, foederi adscriberent ita ratam fore* pacem si Philippus arma ab Romanis sociisque* quique eorum dicionis essent abstinuisset; [13] item si populus Romanus foedere iungeretur regi, ut caveret ne ius ei belli inferendi Aetolis sociisque eorum esset.

[14] Haec convenerunt, conscriptaque biennio post Olympiae ab Aetolis, in Capitolio ab Romanis, ut testata sacratis monumentis essent, sunt posita.

[15] Morae causa fuerant retenti Romae diutius legati Aetolorum; nec tamen impedimento id rebus gerendis fuit. Et Aetoli extemplo moverunt adversus Philippum bellum, et Laevinus Zacynthum — parva insula est propinqua Aetoliae; urbem unam eodem quo ipsa est nomine habet; eam praeter arcem vi cepit — et Oeniadas Nasumque Acarnanum captas Aetolis contribuit; [16] Philippum quoque* satis implicatum bello finitimo ratus, ne Italiam Poenosque et pacta cum Hannibale posset respicere, Corcyram ipse se recepit.

del pueblo romano, [9] añadiendo que si les parecía bien y querían, tuviesen los mismos vínculos de amistad los eleos y los lacedemonios y Átalo y Pléurato y Escerdiledo, reyes, Átalo de Asia y los otros dos de los tracios y los ilirios; [10] los etolios iniciarían de inmediato una ofensiva por tierra contra Filipo, y los romanos les ayudarían con no menos de veinticinco quinquerremes; [11] el suelo, los edificios, los muros y los campos de las ciudades desde Etolia hasta Corcira serían para los etolios, y para el pueblo romano todo el resto del botín, y los romanos pondrían los medios para que los etolios se hicieran con Acarnania; [12] en caso de que los etolios firmaran la paz con Filipo, se haría constar por escrito en el tratado que la paz sería firme si desistía de hacer la guerra a los romanos y sus aliados y los pueblos que estaban sometidos a ellos; [13] igualmente, el pueblo romano, en caso de llegar a una alianza con el rey, pondría los medios para que éste no tuviese derecho a hacerles la guerra a los etolios y sus aliados.

[14] Éstos fueron los términos del acuerdo, y el documento fue depositado dos años más tarde en Olimpia por los etolios y en el Capitolio por los romanos, para que hubiera testimonio en los sagrados monumentos. [15] El motivo del retraso fue el largo tiempo que estuvieron retenidos en Roma los embajadores etolios, lo cual no fue obstáculo, sin embargo, para pasar a la acción. Los etolios iniciaron inmediatamente la ofensiva contra Filipo y Levino tomó Zacinto[55] —es una pequeña isla próxima a Etolia; tiene una sola ciudad, del mismo nombre; la tomó al asalto excepto la ciudadela—, las Eníadas y Naso, en Acarnania, y se las entregó a los etolios.

[16] Convencido de que Filipo estaba bastante ocupado en la guerra que tenía al lado como para poder pensar en Italia y en los cartagineses y en sus pactos con Aníbal, Levino se retiró a Corcira.

[XXVI 25, 1] Philippo Aetolorum defectio Pellae hibernanti adlata est. . [2] Itaque quia primo vere moturus exercitum in Graeciam erat, ut* Illyrios finitumasque eis urbes ab

[25] La noticia de la defección de los etolios[56] le llegó a Filipo cuando estaba en Pela[57] en sus cuarteles de invierno. [2] Por ello, como al comienzo de la primavera pensaba marchar a Grecia con su ejército,

---

[55] Independiente hasta su toma por Filipo en 217 (POLIBIO, V 102, 10). Filipo la reconquistó de nuevo, probablemente en 207.

[56] Hablan suscrito un acuerdo con Filipo hacía seis años.

[57] Capital de Macedonia.

tergo metu quietas* Macedonia haberet, expeditionem subitam in Oricinorum atque Apolloniatium fines fecit, egressosque Apolloniatas cum magno terrore ac pavore compulit intra muros.

[3] Vastatis proximis Illyrici in Pelagoniam eadem celeritate* vertit iter; inde Dardanorum urbem Sintiam, in Macedoniam transitum Dardanis facturam, cepit.
[4] His raptim actis, memor Aetolici iunctique cum eo Romani belli per Pelagoniam et Lyncum et Bottiaeam in Thessaliam descendit —ad bellum secum adversus Aetolos capessendum incitari posse homines credebat— et relicto ad fauces Thessaliae Perseo cum quattuor milibus armatorum ad arcendos aditu Aetolos, ipse, priusquam maioribus occuparetur rebus, in Macedoniam atque inde in Thraciam exercitum ac Maedos duxit.
[7] Incurrere ea gens in Macedoniam solita erat, ubi regem occupatum externo bello ac sine praesidio esse regnum sensisset.
[8] Ad frangendas igitur vires* gentis simul* vastare agros et urbem Iamphorynnam, caput arcemque Maedicae, oppugnare coepit. [9] Scopas ubi profectum in Thraciam regem occupatumque ibi bello audivit, armata omni iuventute Aetolorum bellum inferre Acarnaniae parat.
[10] Adversus quos Acarnanum gens, et viribus impar et iam Oeniadas Nasumque amissa* cernens Romanaque insuper arma ingruere, ira magis instruit quam consilio bellum. [11] Coniugibus liberisque et senioribus super sexaginta annos in propinquam Epirum missis, ab quindecim ad sexaginta annos coniurant nisi victores se non redituros: [12] qui victus* acie excessisset, eum ne quis urbe, tecto, mensa, lare reciperet, diram exsecrationem in popularis, obtestationem quam sanctissimam potuerunt adversus hospites composuerunt; [13] precatique simul

con el objeto de que en Macedonia, a su retaguardia, el miedo mantuviera quietos a los ilirios y las ciudades vecinas a ellos, hizo una incursión por sorpresa en territorio de los oricinos[58] y apoloniatas, y a estos últimos, que habían salido fuera de sus muros, los rechazó otra vez hacia dentro, aterrados y presa de pánico. [3] Después de devastar la zona próxima de Iliria dirigió su marcha hacia Pelagonia con igual rapidez; a continuación tomó Sintia, ciudad de los dárdanos que podría servirles de paso a éstos hacia Macedonia. [4] Después de estas rápidas acciones, pensando en la guerra de los etolios combinada con la de los romanos bajó a Tesalia atravesando Pelagonia, [5] Linco[59] y Botiea, pues estaba convencido de que podría inducir a estos pueblos a emprender con él la guerra contra los etolios; dejó a Perseo con cuatro mil hombres en las gargantas de entrada a Tesalia para impedirlesel paso a los etolios; [6] él, antes de meterse en operaciones más importantes, llevó el ejército a Macedonia, y de allí a Tracia, al país de los medos.
[7] Tenían éstos por costumbre hacer incursiones en Macedonia desde que se dieron cuenta de que el rey estaba ocupado en una guerra exterior y el reino estaba desprotegido. [8] Por eso, para quebrantar las fuerzas de este pueblo, comenzó a devastar sus tierras y simultáneamente a sitiar Ianforina, capital y fortaleza de la Médica. [9] Escopas, nada más enterarse de que el rey había partido para Tracia y que estaba allí empeñado en una guerra, armó a toda la juventud etolia y se dispuso a invadir Acarnania.
[10] La población de los acarnanios era inferior en fuerzas y además había perdido ya las Eníadas y Naso, y veía que se le venía encima también una guerra con Roma; para hacerles frente preparó una ofensiva, fruto más de la rabia que de una decisión meditada. [11] Después de enviar a sus mujeres e hijos y a los mayores de sesenta años al cercano Epiro, los que tenían entre dieciséis y sesenta años juraron no volver si no era como vencedores; [12] para que nadie acogiese en su ciudad, en su casa, a su mesa, en su hogar, al que abandonase vencido el campo de batalla, formularon una terrible maldición contra sus compatriotas, y contra sus huéspedes el conjuro más solemne de que fueron capaces; [13] al mismo tiempo

[58] Orico, situado entre Apolonia y Corcira, había sido aliado de Roma desde 214 (XXIV 40).
[59] Zona montañosa entre el alto Peneo y el Áoo.

Epirotas sunt ut, qui suorum in acie cecidissent, eos uno tumulo contegerent, adfigerentque* humatis titulum: [14] Hic siti sunt Acarnanes, qui adversus vim atque iniuriam Aetolorum pro patria pugnantes mortem occubuerunt. * [15] Per haec incitatis animis castra in extremis finibus suis obvia hosti posuerunt. Nuntiis ad Philippum missis, quanto res in discrimine esset, omittere Philippum id quod in manibus erat coegerunt bellum, Iamphorynna per deditionem recepta et prospero alio successu rerum. [16] Aetolorum impetum tardaverat primo coniurationis fama Acarnanicae; deinde auditus Philippi adventus regredi etiam in intimos coegit fines. [17] Nec Philippus, quamquam, ne opprimerentur Acarnanes, itineribus magnis ierat, ultra Dium est progressus. Inde, cum audisset reditum Aetolorum ex Acarnania, et ipse Pellam rediit.

rogaron a los epirotas que enterrasen en una tumba común a todos los suyos que hubiesen caído en el campo de batalla y que sobre ella pusieran el siguiente epitafio: [14] «Aquí yacen los acarnanios que sucumbieron luchando por su patria contra la injusta violencia de los etolios». [15] Encendido así su coraje, acamparon frente al enemigo casi en su frontera. Enviaron mensajeros a informar a Filipo de lo crítico de su situación obligándolo a dejar la guerra que tenía al alcance de la mano, con Ianforina rendida y otros resultados favorables.

[16] Al principio, la noticia del juramento de los acarnanios había retrasado el ataque de los etolios; después, la de que llegaba Filipo les hizo incluso retroceder al interior de su territorio. [17] Filipo, aunque había avanzado a marchas forzadas para evitar que los acarnanes fueran aplastados, no pasó de Dío[60]; cuando después se enteró de que los etolios se habían retirado de Acarnania, regresó a su vez a Pela.

[XXVI 26, 1] Laevinus veris principio a Corcyra profectus navibus superato Leucata promunturio cum venisset Naupactum, Anticyram inde se petiturum edixit, ut praesto ibi Scopas Aetolique essent. [2] Sita Anticyra est in Locride* laeva parte sinum* Corinthiacum intranti; [3] breve terra iter eo, brevis navigatio ab Naupacto est. Tertio ferme post die utrimque oppugnari coepta est. Gravior a mari oppugnatio erat, quia et tormenta machinaeque omnis generis in navibus erant, et Romani inde oppugnabant. Itaque intra paucos dies recepta urbs per deditionem Aetolis traditur, praeda ex pacto Romanis cessit. [4] Litterae interea Laevino redditae consulem eum absentem declaratum, et successorem venire P. Sulpicium; ceterum diuturno ibi morbo implicitus serius spe omnium Romam venit.

[26] A comienzos de la primavera, salió Levino de Corcira con su flota, dobló el promontorio de Léucade y llegó a Naupacto, donde anunció que se dirigía a Antícira[61], para que Escopas y los etolios estuviesen allí preparados. [2] Antícira está situada en la Lócride, a la izquierda según se entra en el golfo de Corinto. Está a corta distancia de Naupacto tanto por tierra como por mar. [3] Menos de tres días después comenzó el ataque simultáneo por tierra y mar. El acoso por mar era más fuerte porque por ese lado atacaban los romanos y a bordo de las naves había máquinas y artillería de todo tipo. Así, a los pocos días la ciudad se rindió y les fue entregada a los etolios; el botín, de acuerdo con lo pactado, fue para los romanos. [4] Levino recibió una carta notificándole que había sido elegido cónsul en su ausencia y que llegaba Publio Sulpicio para relevarle. Pero él regresó a Roma más tarde de lo que todos esperaban, pues lo retuvo allí una larga enfermedad.

---

[60] Al pie del monte Olimpo, por la cara norte. Dominaba dos calzadas de gran importancia estratégica.

[61] Ésta de Locros (a poco más de treinta Kms. del golfo de Corinto) es menos conocida que su homónima de la Fócide, en la costa sur, a unos quince Kms. de Delfos.

[5] M. Marcellus cum idibus Martiis consulatum* inisset, senatum -eo die moris modo causa habuit, professus nihil se absente conlega neque de re publica neque de provinciis acturum. [6] Scire se frequentis Siculos prope urbem in villis obtrectatorum suorum esse; quibus tantum abesse ut per se non liceat palam Romae crimina edita* ab inimicis volgare, ut, ni simularent aliquem sibi timorem absente conlega dicendi de consule esse, ipse eis extemplo daturus senatum fuerit. Ubi quidem conlega venisset, non passurum quicquam prius agi quam ut Siculi in senatum introducantur.

[8] Dilectum prope a M.* Cornelio per totam Siciliam habitum, ut quam plurimi questum de se Romam venirent; eundem litteris falsis urbem inplesse, bellum in Sicilia esse, ut suam laudem minuat.

[9] Moderati animi gloriam eo die adeptus consul senatum dimisit; ac prope iustitium omnium rerum futurum videbatur donec alter consul ad urbem venisset.

[10] Otium, ut solet, excitavit plebis rumores: belli diuturnitatem* et vastatos agros circa urbem, qua infesto agmine isset Hannibal, exhaustam dilectibus Italiam et prope* quotannis* caesos exercitus querebantur, [11] et consules bellicosos ambo viros acresque nimis et feroces creatos qui vel in pace tranquilla bellum excitare possent, nedum in bello respirare civitatem forent passuri.

[5] Marco Marcelo tomó posesión del consulado el quince de marzo y ese mismo día reunió al senado simplemente porque ésa era la costumbre, y manifestó que mientras estuviera ausente su colega, no trataría ningún asunto concerniente al Estado o a las provincias; [6] dijo que estaba al corriente de que había muchos sicilianos en las cercanías de Roma en las villas de sus detractores; que estaba tan lejos de ser él quien les impidiese difundir abiertamente en Roma las acusaciones que le achacaban sus enemigos, [7] que él mismo les habría concedido inmediatamente audiencia ante el senado si no anduvieran simulando sentir ciertos reparos en hablar de un cónsul en ausencia de su colega; ahora bien, en cuanto llegase su colega, no permitiría que se tratase ninguna cuestión antes de que los sicilianos se presentasen ante el senado; [8] Marco Cornelio casi había hecho una leva en toda Sicilia para que viniera a Roma el mayor número a presentar quejas contra él, y había llenado la ciudad de cartas con el embuste de que en Sicilia continuaba la guerra, para rebajar su gloria. [9] El cónsul adquirió aquel día reputación de hombre moderado, despidió al senado, y parecía que iba a haber una suspensión total de los asuntos públicos hasta que el otro cónsul llegase a la ciudad. [10] La inactividad, como de costumbre, suscitó rumores entre la población. Se quejaban de la duración de la guerra y de la devastación, en las cercanías de Roma, de las tierras por donde había pasado Aníbal con su columna a la ofensiva, de las movilizaciones que habían extenuado Italia, de que casi cada año era aniquilado un ejército, [11] de la elección para el consulado de dos hombres belicosos, fogosos y soberbios en demasía que serían capaces de desencadenar una guerra incluso en tiempos de paz y calma, y con mayor razón durante la guerra iban a dejar sin resuello a la ciudadanía.

[XXVI 27, 1] Interrupit hos sermones nocte quae pridie Quinquatrus fuit pluribus simul locis circa forum incendium ortum. [2] Eodem tempore septem tabernae quae

[27] Un incendio que estalló en varios puntos a la vez alrededor del foro la noche anterior al Quincuatro[62] cortó estos comentarios. [2] Ardieron al mismo tiempo las siete tiendas —cinco más tarde— y las

[62] Festividad de Minerva que se celebraba del 19 al 23 de marzo (*Quinquatrus maior*). Había otra (*Quinquatrus minor*) a mediados de junio.

postea quinque, et argentariae quae nunc novae appellantur, arsere; [3] conprehensa postea privata aedificia — neque enim tum basilicae erant — , conprehensae lautumiae forumque piscatorium et atrium regium.
[4] Aedis* Vestae vix defensa est tredecim* maxime servorum opera, qui in publicum redempti ac manu missi sunt.
[5] Nocte ac die continuatum incendium fuit, nec ulli dubium erat humana id fraude factum esse, quod pluribus simul locis, et iis diversis, ignes coorti essent.
[6] Itaque consul ex auctoritate senatus pro contione edixit qui, quorum opera id conflatum* incendium, profiteretur, praemium fore libero pecuniam, servo libertatem. [7] Eo praemio inductus Campanorum Calaviorum servus — Manus ei nomen erat — indicavit dominos et quinque praeterea iuvenes nobiles Campanos quorum parentes a Q. Fulvio securi percussi erant id incendium fecisse, volgoque facturos alia, ni conprendantur. * [8] Conprehensi ipsi familiaeque eorum. Et primo elevabatur index indiciumque: pridie eum verberibus castigatum ab dominis discessisse; per iram ac levitatem ex re fortuita crimen commentum.

[9] Ceterum ut coram coarguebantur, et quaestio ex ministris facinoris foro medio haberi coepta est, fassi omnes, atque in dominos servosque conscios animadversum est; indici libertas data et viginti milia aeris.
[10] Consuli Laevino Capuam praetereunti circumfusa multitudo Campanorum est obsecrantium cum lacrimis ut sibi Romam ad senatum ire liceret oratum, si qua misericordia tandem flecti possent, ne se ad ultimum perditum irent nomenque Campanorum a* Q. Flacco deleri sinerent. [11] Flaccus sibi privatam simultatem cum Campanis negare ullam esse: publicas

oficinas de cambio que ahora se llaman Tiendas Nuevas; [3] después fueron alcanzados por las llamas los edificios privados[63] —pues por entonces no había basílicas—, las Canteras[64], la Plaza del Pescado y el Atrio Regio[65].
[4] El templo de Vesta se salvó, a duras penas, gracias sobre todo a los esfuerzos de trece esclavos, que fueron rescatados a expensas del Estado y manumitidos. [5] El incendio continuó toda la noche y el día siguiente, y nadie dudaba de que había sido intencionado, porque las llamas habían aparecido a la vez en numerosos puntos, alejados entre sí además. [6] Por ello, el cónsul, con la autorización del senado, anunció en asamblea pública que quien diese información acerca de los responsables del incendio sería recompensado con dinero si era libre y con la libertad si era esclavo. [7] Atraído por esta recompensa, un esclavo de los Calavios de Capua — su nombre era Mano— declaró que eran sus amos y otros cinco jóvenes de la nobleza campana cuyos padres habían sido decapitados por Quinto Fulvio quienes habían provocado aquel incendio e iban a provocar otros por toda la ciudad si no eran detenidos. [8] Fueron arrestados ellos y sus esclavos. Al principio trataron de restar crédito a la denuncia y al delator diciendo que éste el día anterior había sido azotado con las varas y se había escapado de sus amos, y por resentimiento, sin base alguna, a partir de un hecho fortuito se había inventado un delito.
[9] Pero cuando se los sometió a un careo y en medio del foro comenzó el interrogatorio[66] de los cómplices del delito, confesaron todos y fueron castigados tanto los amos como sus esclavos cómplices. El delator fue recompensado con la libertad y con veinte mil ases.
[10] A su paso por Capua, los campanos rodearon en masa al cónsul Levino suplicándole entre lágrimas que les permitiese ir a Roma a rogarle al senado que, si al menos entonces podía ablandarlo un poco la compasión, no consumase su perdición permitiendo que Quinto Flaco borrase para siempre la estirpe de los campanos.
[11] Flaco aseguraba que él no tenía ninguna animosidad personal contra los campanos; era una

[63] Las «tiendas» del foro, que se alquilaban sobre todo a cambistas y banqueros, eran de propiedad pública.
[64] Las *lautumiae* eran antiguas cuevas en las que se emplazaron las cárceles.
[65] O Atrio de Vesta. Casa de las vestales.
[66] Bajo tortura, al tratarse de esclavos.

inimicitias* et esse et futuras, quoad eo animo esse erga populum Romanum sciret. [12] Nullam enim in terris gentem esse, nullum infestiorem populum nomini Romano. Ideo se moenibus inclusos tenere eos, quia,* si qui evasissent aliqua, velut feras bestias per agros vagari et laniare et trucidare quodcumque obvium detur.

[13] Alios ad Hannibalem transfugisse, alios ad Romam incendendam profectos. Inventurum in semusto foro consulem vestigia sceleris Campanorum.

[14] Vestae aedem petitam et aeternos ignes et conditum in penetrali fatale pignus imperi Romani. Se minime censere tutum esse Campanis potestatem intrandi Romana moenia fieri.

[15] Laevinus Campanos, iure iurando a Flacco adactos, quinto die quam ab senatu responsum accepissent Capuam redituros, sequi se Romam iussit.

[16] Hac circumfusus multitudine, simul Siculis obviam egressis secutisque Romam, praebuit speciem dolentis duarum* clarissimarum urbium excidio ac celeberrimis viris victos bello accusatores in urbem adducentis.

enemistad patriótica, y lo seguiría siendo mientras supiera que su actitud hacia el pueblo romano no cambiaba, [12] pues no había sobre la tierra ninguna nación, ningún pueblo más hostil al nombre romano. Por eso los mantenía encerrados en sus murallas, porque cuando algunos por el medio que fuera lograban escapar vagaban por el campo como animales salvajes destrozando y matando cuanto encontraban a su paso. [13] Unos habían huido al lado de Aníbal, otros habían ido a Roma para incendiarla; el cónsul encontraría en el foro medio devorado por las llamas las huellas del crimen de los campanos. [14] Habían asaltado el templo de Vesta con su llama perenne, prenda del imperio de Roma marcada por el destino, custodiada en su santuario; en su opinión, era de lo más arriesgado darles a los campanos la posibilidad de entrar en las murallas de Roma. [15] Levino les dijo a los campanos que lo siguieran a Roma, después de que se comprometieron bajo juramento ante Flaco a estar de vuelta en Capua cinco días después de haber recibido la respuesta del senado. [16] Flanqueado por esta multitud, así como por los sicilianos que habían salido a su encuentro y lo habían seguido a Roma, daba la imagen de un hombre pesaroso por la destrucción de dos famosísimas ciudades que conducía a Roma como acusadores a los vencidos en la guerra por dos celebérrimos guerreros.

[17] De re publica tamen primum ac de provinciis ambo consules ad senatum rettulere.

[17] Sin embargo, los dos cónsules sometieron primero a debate en el senado la situación del Estado y las provincias.

Informe ante el senado. Medidas militares. Marcelo cede Sicilia a su colega

[XXVI 28, 1] Ibi Laevinus, quo status Macedonia et* Graecia, Aetoli, Acarnanes Locrique essent, quasque ibi res ipse egisset terra marique, exposluit: [2] Philippum inferentem bellum Aetolis in Macedoniam retro ab se conpulsum ad intima penitus regni abisse, legionemque inde deduci posse; classem satis esse ad arcendum Italia regem.

[28] Allí hizo Levino una exposición sobre cómo estaban las cosas en Macedonia, en Grecia, con los etolios, los acarnanios y los locrenses, y sobre las operaciones que él había llevado allí a cabo por tierra y por mar; [2] Filipo había sido rechazado por él a Macedonia cuando les estaba haciendo la guerra a los etolios, y se había retirado al interior de su reino; y por tanto se podía retirar de allí la legión: bastaba la flota para mantener al rey alejado de Italia.

[3] Haec de se deque provincia cui praefuerat consul: tum de provinciis communis relatio fuit. Decrevere patres ut alteri consulum Italia bellumque cum Hannibale provincia esset, alter classem cui T. Otacilius

[3] Éste fue el informe del cónsul en relación con él mismo y con la provincia que le había sido encomendada. A continuación los dos cónsules sometieron a debate el reparto de provincias. El senado decretó que uno de los cónsules se hiciera

praefuisset Siciliamque provinciam cum L. Cincio praetore obtineret.

[4] Exercitus eis duo decreti qui in Etruria Galliaque essent; eae quattuor erant legiones; urbanae duae superioris anni in Etruriam, duae quibus Sulpicius consul praefuisset in Galliam mitterentur.
[5] Galliae et legionibus praeesset quem consul cuius Italia provincia esset praefecisset; [6] in Etruriam C. Calpurnius post praeturam prorogato in annum imperio missus. Et Q. Fulvio Capua provincia decreta prorogatumque in annum imperium; [7] exercitus civium sociorumque minui iussus, ut ex duabus legionibus una legio, quinque milia peditum et trecenti equites essent, dimissis qui plurima stipendia haberent, et sociorum septem milia peditum et trecenti* equites relinquerentur, [8] eadem ratione stipendiorum habita* in veteribus militibus* dimittendis.
[9] Cn. Fulvio consuli superioris anni nec de provincia Apulia nec de exercitu quem habuerat quicquam mutatum; tantum in annum prorogatum imperium est. P. Sulpicius, conlega eius, omnem exercitum praeter socios navalis iussus dimittere est. [10] Item ex Sicilia exercitus cui M. Cornelius praeesset, ubi consul in provinciam venisset, dimitti iussus. [11] L. Cincio praetori ad obtinendam Siciliam Cannenses milites dati, duarum instar legionum. [12] Totidem legiones in Sardiniam P. Manlio Volsoni praetori decretae, quibus L. Cornelius in eadem provincia priore anno praefuerat. [13] Urbanas legiones ita scribere consules iussi ne quem militem facerent qui in exercitu M. Claudii, M. Valerii, Q. Fulvi fuisset, neve eo anno plures quam una et viginti Romanae legiones essent.

cargo de Italia y de la guerra con Aníbal, y que el otro se responsabilizara de la flota que había mandado Tito Otacilio y de Sicilia, con la colaboración del pretor Lucio Cincio. [4] Les fueron asignados los dos ejércitos que estaban en Etruria y en la Galia, compuestos por cuatro legiones: las dos urbanas del año anterior serían enviadas a Etruria, y a la Galia las dos que había mandado el cónsul Sulpicio.
[5] Galia y sus legiones estarían bajo el mando de quien designase el cónsul al que correspondiese Italia. [6] A Etruria fue enviado Gayo Calpurnio, al que después de su pretura le fue prorrogado el mando por un año; también a Quinto Fulvio le fue asignada Capua como provincia y se le prorrogó el mando por un año; [7] se le dieron instrucciones de reducir el ejército de ciudadanos y de aliados de manera que de las dos legiones se formase una sola con cinco mil hombres de a pie y trescientos de a caballo, [8] licenciando a los más veteranos, y que se mantuvieran siete mil aliados de infantería y trescientos de caballería siguiendo el mismo criterio de los años de servicios para licenciar a los antiguos soldados. [9] A Gneo Fulvio, cónsul del año anterior, se le mantuvo la provincia, Apulia, y el ejército, sin ningún cambio; se le prorrogó el mando solamente por un año. [10] Publio Sulpicio, su colega, recibió instrucciones de licenciar a todo su ejército[67] salvo las tripulaciones de las naves. También se dio orden de licenciar al ejército de Sicilia mandado por Marco Cornelio cuando el cónsul llegara a la provincia. [11] Al pretor Lucio Cincio se le asignaron los excombatientes de Cannas, dos legiones aproximadamente, para defender Sicilia. [12] Otras tantas legiones le fueron asignadas al pretor Volsón, para Cerdeña: las que había comandado Lucio Cornelio el año anterior en la misma provincia. [13] Los cónsules recibieron órdenes de alistar legiones urbanas sin incluir a ningún soldado de los que habían servido en los ejércitos de Marco Claudio, de Marco Valerio o de Quinto Fulvio, y sin que las legiones romanas sobrepasasen la cifra de veintiuna.

[XXVI 29, 1] His senatus consultis perfectis sortiti* provincias consules. Sicilia et classis

[29] Una vez aprobados estos decretos del senado, los cónsules sortearon las provincias. A Marcelo le

[67] Pero según se dice en XXVII 7, 15, mantenía aún una legión al año siguiente.

Marcello, Italia cum bello adversus Hannibalem Laevino evenit. [2] Quae sors, velut iterum captis Syracusis, ita exanimavit Siculos, exspectatione sortis in consulum conspectu stantis, ut comploratio eorum flebilesque voces et extemplo oculos hominum converterint et postmodo sermones praebuerint. [3] Circumibant enim senatorum domos* cum veste sordida, adfirmantes* se non modo suam quosque* patriam, sed totam Siciliam relicturos, si eo Marcellus iterum cum imperio redisset.
[4] Nullo suo merito eum ante inplacabilem in se fuisse: quid iratum, quod Romam de se questum venisse Siculos sciat, facturum? Obrui Aetnae ignibus aut mergi freto satius illi insulae esse quam velut dedi noxae inimico.

[5] Hae Siculorum querellae domos primum nobilium circumlatae celebrataeque sermonibus, quos partim misericordia Siculorum, partim invidia Marcelli excitabat, in senatum etiam pervenerunt.
[6] Postulatum a consulibus est ut de permutandis provinciis senatum consulerent. Marcellus, si iam auditi ab senatu Siculi essent, aliam forsitan futuram fuisse sententiam suam dicere: [7] nunc, ne quis timore frenari eos dicere posset,* quo minus de eo libere querantur in cuius potestate mox futuri sint, si conlegae nihil intersit, mutare se provinciam paratum esse; [8] deprecari senatus praeiudicium; nam cum extra sortem conlegae optionem dari provinciae iniquum fuerit, quanto maiorem iniuriam, immo contumeliam esse, sortem suam ad eum transferri?

[9] Ita senatus, cum quid placeret magis ostendisset quam decresset,* dimittitur. Inter ipsos consules permutatio provinciarum, rapiente fato Marcellum ad Hannibalem, facta est, ut ex quo primus post* adversissimas haud adversae* pugnae gloriam ceperat, in eius laudem postremus

correspondió Sicilia y la flota, a Levino, Italia y la guerra con Aníbal. [2] Los sicilianos, que estaban de pie a la espera del sorteo con los ojos puestos en los cónsules, quedaron tan anonadados con este resultado, como si de nuevo hubiera sido tomada Siracusa, que sus llantos y lamentos atrajeron al instante todas las miradas y después dieron pie a comentarios. [3] Vestidos de duelo visitaban los domicilios de los senadores asegurando que abandonarían sus respectivas ciudades e incluso Sicilia entera si Marcelo volvía allí para un nuevo mandato; [4] si éste se había mostrado implacable con ellos la vez anterior sin que se lo merecieran en absoluto, ¿qué haría ahora, irritado porque sabía que los sicilianos habían acudido a Roma a presentar quejas contra él? Más le hubiera valido a aquella isla quedar sepultada bajo las cenizas del Etna o inundada por el mar, antes que ser entregada, por decirlo así, a su enemigo personal, para ser castigada. [5] Estas lamentaciones de los sicilianos, presentadas primero por los domicilios de la nobleza uno tras otro, difundidas después en conversaciones que hacía surgir en parte la compasión hacia los sicilianos y en parte la antipatía hacia Marcelo, llegaron también hasta el senado. [6] Se les pidió a los cónsules que sometieran a deliberación del senado una permuta de provincias. Marcelo decía que si los sicilianos hubieran sido oídos ya por el senado, su parecer sería distinto probablemente, [7] pero que, para que nadie pudiera decir que el temor les impedía exponer libremente sus quejas contra quien los iba a tener en breve bajo su mando, él estaba dispuesto a permutar la provincia si su colega no tenía ningún inconveniente; [8] pero pedía que previamente se pronunciara el senado, pues si era injusto dejarle al colega la opción de elegir provincia sin echarlo a suertes, ¿no era una injusticia mucho mayor, y hasta un insulto, traspasarle al colega lo que la suerte le había deparado a él? [9] Así, una vez que el senado expresó su parecer pero sin formalizar un decreto, se levantó la sesión. La permuta de provincias se llevó a efecto por acuerdo entre los cónsules, arrastrando el destino a Marcelo en dirección a Aníbal [10] de suerte que sería el último de los generales romanos en caer precisamente cuando mayores eran los éxitos bélicos, para gloria

Romanorum imperatorum, prosperis tum maxime bellicis rebus,caderet.

de un enemigo sobre el que obtuvo el honor de una victoria[68] después de tan severas derrotas.

Los sicilianos acusan a Marcelo ante el senado. Réplica de Marcelo y apoyo del senado

[XXVI 30, 1] Permutatis provinciis Siculi in senatum introducti multa de Hieronis regis fide perpetua erga populum Romanum verba fecerunt, in gratiam publicam avertentes: [2] Hieronymum ac postea Hippocraten atque Epicyden tyrannos cum ob alia, tum propter defectionem ab Romanis ad Hannibalem invisos fuisse sibi. Ob eam causam et Hieronymum a principibus iuventutis prope* publico consilio interfectum, [3] et in Epicydis Hippocratisque caedem septuaginta nobilissimorum iuvenum coniurationem factam; quos Marcelli mora destitutos, quia ad praedictum tempus exercitum ad Syracusas non admovisset, indicio facto omnis ab tyrannis interfectos. [4] Eam quoque Hippocratis et Epicydis tyrannidem Marcellum excitasse Leontinis crudeliter direptis. [5] Numquam deinde principes Syracusanorum desisse ad Marcellum transire pollicerique se urbem, cum vellet, ei traditturos; sed eum primo vi capere maluisse; [6] dein cum id neque terra neque maria omnia expertus potuisset, auctores traditarum Syracusarum fabrum aerarium Sosim et Moericum Hispanum quam principes Syracusanorum habere,* totiens id nequiquam ultro offerentis, praeoptasse, quo scilicet iustiore de causa vetustissimos socios populi Romani trucidaret ac diriperet.
[7] Si non Hieronymus ad Hannibalem defecisset, sed populus Syracusanus et senatus, si portas Marcello Syracusani publice et non oppressis Syracusanis tyranni eorum Hippocrates et Epicydes clausissent, si Carthaginiensium animis bellum cum populo Romano gessissent, [8] quid ultra quam quod fecerit, nisi ut deleret Syracusas, facere hostiliter Marcellum potuisse?

[30] Verificada la permuta de provincias, los sicilianos, recibidos en el senado, se extendieron hablando de la inalterable lealtad del rey Hierón con el pueblo romano, haciendo de ella un motivo de reconocimiento para todos; [2] a Jerónimo, y después a los tiranos Hipócrates y Epicides, los habían odiado aparte de otros motivos por haber abandonado a los romanos pasándose a Aníbal; por esa razón los jóvenes de la aristocracia habían dado muerte a Jerónimo poco menos que por decisión pública, [3] y se habían conjurado setenta jóvenes de la más alta nobleza para matar a Epicides e Hipócrates; aquéllos, faltos de apoyo debido al retraso de Marcelo, que no había acercado su ejército a Siracusa en el momento convenido, habían sido delatados y los tiranos los habían matado a todos; [4] incluso esa misma tiranía de Hipócrates y Epicides la había fomentado Marcelo al saquear Leontinos[69] de forma brutal.

[5] A partir de entonces los jefes de los siracusanos no habían cesado en ningún momento de dirigirse a Marcelo y asegurarle que le entregarían la ciudad cuando él quisiera; pero él, primero, había preferido tomarla por la fuerza, [6] y después, como no lo había conseguido a pesar de intentarlo todo por tierra y por mar, había preferido como garantes de la entrega de Siracusa al herrero Sosis y al hispano Mérico antes que a los siracusanos principales, que tantas veces se le habían ofrecido infructuosamente para ello, evidentemente para tener un pretexto más plausible para expoliar y masacrar a los más antiguos aliados del pueblo romano. [7] Si no hubiera sido Jerónimo sino el pueblo y el senado de Siracusa los que se hubiesen pasado a Aníbal, si a Marcelo le hubieran cerrado las puertas los siracusanos por decisión oficial y no los tiranos Hipócrates y Epicides que oprimían a los siracusanos, si le hubieran hecho la guerra al pueblo romano con el encono de los cartagineses, [8] ¿qué habría podido hacer Marcelo peor que lo que había hecho, salvo destruir Siracusa?

[68] La victoria de Nola, relatada en XXIII 16.
[69] En XXIV 30, se relatan las imputaciones sobre el saqueo.

[9] Certe praeter moenia et tecta exhausta urbis et refracta* ac spoliata deum delubra, dis ipsis ornamentisque eorum ablatis, nihil relictum Syracusis esse.
[10] Bona quoque multis adempta, ita ut ne nudo* quidem solo reliquiis* direptae fortunae* alere sese ac suos possent. Orare se patres conscriptos ut, si nequeant omnia, saltem quae compareant cognoscique possint restitui dominis iubeant.

[9] Realmente, aparte de las murallas y las casas de la ciudad saqueadas, aparte de los templos de los dioses, violados y expoliados llevándose a los propios dioses con sus ornamentos, aparte de esto en Siracusa no quedaba nada. [10] A muchos además les habían sido arrebatados sus bienes hasta el extremo de que ni siquiera con el desnudo suelo podían sustentarse ellos y los suyos con lo que les quedaba de su fortuna saqueada. Rogaban a los senadores que hicieran restituir a sus propietarios, si no todo, sí al menos lo que quedaba y podía ser identificado.

[11] Talia conquestos cum excedere ex templo, ut de postulatis eorum patres consuli possent, Laevinus iussisset, [12] Maneant immo * inquit Marcellus ut coram iis respondeam, quando ea condicione pro vobis, patres conscripti, bella gerimus ut victos armis accusatores habeamus, duae** captae hoc anno urbes, Capua Fulvium reum, Marcellum Syracusae habeant.

[11] Después que expusieron estas quejas, Levino les mandó salir del recinto para que los senadores pudieran deliberar acerca de sus demandas, pero Marcelo dijo: [12] «Mejor que se queden para dar mi réplica con ellos delante, puesto que dirigimos la guerra por vosotros, padres conscriptos, en la condición de tener por acusadores a quienes hemos vencido con las armas y de que las dos ciudades conquistadas este año sienten en el banquillo Capua a Fulvio y Siracusa a Marcelo».

[XXVI 31, 1] Reductis in curiam legatis tum consul Non adeo maiestatis inquit populi Romani imperiique huius oblitus sum, patres conscripti, ut, si de meo crimine ambigeretur, consul dicturus causam accusantibus Graecis fuerim. [2] Sed non quid ego fecerim in disquisitionem venit — nam quidquid* in hostibus feci ius belli defendit — sed quid isti pati debuerint. Qui si non fuerunt hostes, nihil interest, nunc an vivo Hierone Syracusas violaverim. [3] Sin autem desciverunt a populo Romano, si* legatos nostros ferro atque armis petierunt, urbem ac moenia clauserunt, exercituque Carthaginiensium adversus nos tutati sunt, quis passos esse hostilia, cum fecerint, indignatur?

[4] Tradentis urbem principes Syracusanorum aversatus sum; Sosim et Moericum Hispanum quibus tantam rem*

[31] Introducidos de nuevo en la curia los enviados, el cónsul dijo: «No me he olvidado, padres conscriptos, de la majestad del pueblo romano y de mi autoridad hasta el extremo de pensar en defenderme, yo, un cónsul, frente a las acusaciones de unos griegos[70], si los cargos fueran dirigidos contra mí personalmente; [2] pero lo que está en cuestión no es lo que hice yo, ya que las leyes de la guerra me amparan en todo lo que hice frente a unos enemigos, sino más bien el trato que éstos debían recibir. [3] Si ellos no fueron enemigos nuestros, no importa en absoluto si yo traté mal a Siracusa ahora o en vida de Hierón. Pero si, por el contrario, se rebelaron contra el pueblo romano, si atacaron con armas de hierro a nuestros embajadores[71], si cerraron las murallas y la ciudad y las defendieron contra nosotros con tropas cartaginesas, ¿quién se va a indignar porque se haya tratado como a enemigos a quienes actuaron como tales? [4] Rechacé la oferta de entrega de la ciudad hecha por los jefes siracusanos; preferí confiar en Sosis y el hispano Mérico para una

[70] Referencia al origen de las ciudades sicilianas como colonias griegas.
[71] Cf. XXIV 33, 2.

crederem potiores habui. Non estis extremi Syracusanorum, quippe qui aliis humilitatem obiciatis: [5] quis est vestrum qui se mihi portas aperturum, qui armatos milites meos in urbem accepturum promiserit? Odistis et exsecramini eos qui fecerunt, et ne hic* quidem contumeliis in eos dicendis parcitis; tantum* abest ut et ipsi tale quicquam facturi fueritis.

[6] Ipsa humilitas eorum, patres conscripti, quam isti obiciunt, maximo argumento est me neminem qui navatam operam rei publicae nostrae vellet aversatum esse.

[7] Et antequam obsiderem Syracusas, nunc legatis mittendis, nunc ad conloquium eundo temptavi pacem, et posteaquam neque legatos violandi verecundia erat, nec mihi ipsi congresso ad portas cum principibus responsum dabatur, multis terra marique exhaustis laboribus tandem vi atque armis Syracusas cepi.

[8] Quae captis acciderint apud Hannibalem et Carthaginienses victos iustius quam apud victoris populi senatum quererentur. [9] Ego, patres conscripti, Syracusas spoliatas si negaturus essem, numquam spoliis earum urbem Romam exornarem. Quae autem singulis victor aut ademi aut dedi, cum belli iure tum ex cuiusque merito satis scio me fecisse.

[10] Ea vos rata habeatis, patres conscripti, necne,* magis rei publicae interest quam mea. Quippe mea fides exsoluta est: ad rem publicam pertinet ne acta mea rescindendo alios in posterum segniores duces faciatis.

[11] Et quoniam coram et Siculorum et mea verba audistis, patres conscripti, simul templo excedemus, ut me absente liberius consuli senatus possit. Ita dimissi Siculi,* et* ipse in Capitolium ad dilectum discessit.

empresa tan importante. Vosotros no sois los más humildes de los siracusanos, o no echaríais a otros en cara su baja condición social; [5] ¿quién de vosotros me prometió en firme que me abriría las puertas, que dejaría entrar en la ciudad a mis soldados armados? Odiáis y maldecís a quienes lo hicieron, y ni siquiera aquí os priváis de pronunciar improperios contra ellos: ¡tan lejos estáis de haber tenido vosotros mismos intención de hacer algo semejante!

[6] Precisamente, padres conscriptos, la humilde condición de esos dos, que éstos me echan en cara, es la mejor prueba de que yo no rechacé a nadie que quisiera prestar un servicio a nuestro país.

[7] Además, antes de poner sitio a Siracusa intenté la paz, bien enviando embajadores o bien participando personalmente en conversaciones, y en vista de que no tenían recato en maltratar a mis embajadores y que ni a mí mismo se me daba una respuesta cuando me entrevisté delante de las puertas de la ciudad con sus jefes, después de pasar muchos trabajos por tierra y mar acabé por conquistar Siracusa con la fuerza de las armas. [8] De lo que les ocurrió a los vencidos, sería más lógico que se quejaran ante Aníbal y sus derrotados cartagineses, y no ante el senado del pueblo vencedor. [9] Si yo, padres conscriptos, hubiera tenido intención de negar que había entrado a saco en Siracusa, nunca adornaría la ciudad de Roma con sus despojos. Y en cuanto a lo que como vencedor le quité o le di a cada uno, sé perfectamente que actué de acuerdo con las leyes de la guerra, por un lado, y de acuerdo con lo que cada uno merecía, por otro. [10] El que vosotros, padres conscriptos, ratifiquéis o no lo hecho, afecta más al Estado que a mí. Mi compromiso está realmente cumplido; concierne al Estado el que no hagáis para el futuro más remisos a otros generales si desautorizáis mi actuación. [11] Y puesto que habéis escuchado directamente mis palabras y las de los siracusanos, padres conscriptos, saldremos a la vez de la curia para que el senado pueda deliberar con mayor libertad no estando yo presente». Así, se retiraron los sicilianos y él se dirigió al Capitolio para ocuparse de la recluta.

[XXVI 32, 1] Consul alter de postulatis Siculorum ad patres rettulit. Ibi cum diu

[32] El otro cónsul abrió el debate acerca de las demandas de los sicilianos. Durante el mismo se

sententiis certatum esset, et magna pars senatus, principe eius sententiae T. Manlio Torquato, [2] cum tyrannis bellum gerendum fuisse censerent, hostibus et Syracusanorum et populi Romani, et urbem recipi, non capi, et receptam legibus antiquis et libertate stabiliri, non fessam miseranda servitute bello adfligi; [3] inter tyrannorum et ducis Romani certamina praemium victoris in medio positam urbem pulcherrimam ac nobilissimam perisse, horreum atque aerarium quondam populi Romani, cuius munificentia ac donis multis tempestatibus, hoc denique ipso Punico bello adiuta ornataque res publica esset.

[4] Si ab inferis existat rex Hiero, fidissimus imperi Romani cultor, quo ore aut Syracusas aut Romam ei ostendi posse, cum, ubi semirutam ac spoliatam patriam respexerit, ingrediens Romam in vestibulo urbis, prope in porta, spolia patriae suae visurus sit?

[5] — haec taliaque cum ad invidiam consulis miserationemque Siculorum dicerentur, mitius tamen decreverunt patres: [6] acta M.* Marcelli quae is gerens bellum victorque egisset rata habenda esse; in relicum curae senatui fore rem Syracusanam,* mandaturosque consuli Laevino ut, quod* sine iactura rei publicae fieri posset, fortunis eius civitatis consuleret.

[7] Missis duobus senatoribus in Capitolium ad consulem, uti rediret in curiam, et introductis Siculis, senatus consultum recitatum est; [8] legatique benigne appellati ac dimissi ad genua se Marcelli consulis proiecerunt obsecrantes* ut quae deplorandae ac levandae calamitatis causa dixissent veniam eis daret, et in fidem clientelamque se urbemque Syracusas acciperet. Pollicens hoc* consul clementer appellatos eos dimisit.

expusieron diferentes puntos de vista durante largo tiempo.

[2] Una gran parte del senado, encabezada por Tito Manlio Torcuato, opinaba que se debía haber dirigido la guerra contra los tiranos, enemigos a un tiempo de Siracusa y del pueblo romano, y no haber tomado la ciudad por la fuerza sino haberla recuperado para darle estabilidad, una vez recuperada, sobre sus antiguas leyes y libertad, en lugar de quebrantarla con una guerra cuando estaba ya exhausta por su desdichada esclavitud. [3] En los enfrentamientos entre los tiranos y el general romano, situada en medio como premio del vencedor, había sucumbido una ciudad muy hermosa y muy noble, granero y tesoro del pueblo romano en otro tiempo, cuyas magníficas aportaciones habían ayudado y equipado al Estado en numerosas ocasiones, y, sin ir más lejos, en aquella misma guerra púnica[72]. [4] Si el rey Hierón, el amigo más fiel del imperio romano, levantara la cabeza, ¿con qué cara se le podría enseñar Siracusa o Roma si, después de ver a su patria medio derruida y expoliada, cuando entrase en Roma iba a ver en el vestíbulo de la ciudad, casi a la puerta, los despojos de su patria[73]? [5] A pesar de que se decía esto y cosas parecidas por hostilidad hacia Marcelo y compasión hacia los sicilianos, con todo, los senadores adoptaron un acuerdo más moderado: [6] lo que Marco Marcelo había hecho en el curso de la guerra y después de la victoria, había que ratificarlo; en adelante se haría cargo el senado de los asuntos de Siracusa y encargaría al cónsul Levino que se ocupase de la suerte de aquella ciudad cuanto pudiese sin daño para el Estado. [7] Se envió a dos senadores al Capitolio para que volviera el cónsul a la curia, se hizo entrar a los sicilianos y se leyó el decreto del senado. [8] Los sicilianos, saludados y despedidos cortésmente, se echaron a los pies del cónsul Marcelo suplicándole que disculpara las cosas que habían dicho para deplorar y aliviar su desgracia, y que los acogiera a ellos y a la ciudad de Siracusa bajo su protección y patronazgo. El cónsul prometió hacerlo, les habló en tono amistoso y los despidió.

[72] Véase, por ejemplo, XXII 37, 1, y XXIII 21, 5 y 38, 13.
[73] Referencia a la ornamentación de los templos construidos por Marcelo fuera de la puerta Capena.

[XXVI 33, 1] Campanis deinde senatus datus est, quorum oratio miserabilior, [2] causa durior erat. Neque enim meritas poenas negare poterant, nec tyranni erant in quos culpam conferrent;* sed satis pensum poenarum tot veneno absumptis, tot securi percussis senatoribus credebant: [3] paucos nobilium superstites esse,* quos nec sua conscientia ut quicquam de se gravius consulerent impulerit, nec victoris ira capitis damnaverit; eos libertatem sibi suisque et bonorum aliquam partem orare, cives Romanos, adfinitatibus plerosque et propinquis iam* cognationibus ex* conubio vetusto iunctos. [4] Summotis deinde a templo paulisper dubitatum an arcessendus a Capua Q. Fulvius esset — mortuus enim post captam Claudius consul erat — ut* coram imperatore qui res gessisset, sicut inter Marcellum Siculosque disceptatum fuerat, disceptaretur. [5] Dein cum M. Atilium, C. Fulvium fratrem Flacci, legatos eius, et Q. Minucium et L. Veturium Philonem, item Claudii legatos, qui omnibus gerendis rebus adfuerant, in senatu viderent nec Fulvium avocari a Capua nec differri Campanos vellent, [6] interrogatus sententiam M. Atilius Regulus, cuius ex iis qui ad Capuam fuerant maxima auctoritas erat, [7] In consilio inquit arbitror me fuisse consulibus, Capua capta cum quaereretur ecqui Campanorum bene meritus de re publica nostra esset.

[8] Duas mulieres conpertum est, Vestiam Oppiam Atellanam Capuae habitantem et Paculam Cluviam, quae quondam quaestum corpore fecisset, illam cotidie sacrificasse pro salute et victoria populi Romani, hanc captivis egentibus alimenta clam suppeditasse; [9] ceterorum omnium Campanorum eundem erga nos animum quem Carthaginiensium fuisse, securique percussos a Q. Fulvio fuisse* magis quorum

[33] A continuación se les concedió audiencia en el senado a los campanos; su discurso fue más conmovedor, [2] su caso era más difícil. Efectivamente, ni podían negar que habían merecido castigo, ni había tiranos a los que echar las culpas; pero creían que con tantos senadores muertos por el veneno y tantos decapitados habían pagado suficiente castigo; [3] quedaban vivos unos pocos nobles a los que no había llevado al suicidio su propia conciencia o condenado a muerte la ira del vencedor; éstos, como ciudadanos[74] romanos unidos a Roma en gran parte por parentesco y por vínculos ya muy estrechos por matrimonios de antiguo, pedían la libertad para sí y para sus hijos y una parte de sus bienes. [4] Cuando se retiraron de la curia, durante unos momentos se dudó sobre si se debía hacer venir de Capua a Quinto Fulvio —pues el cónsul Claudio había muerto después[75] de la toma de la ciudad— para que estuviese presente en el debate el general que había dirigido las operaciones igual que se había discutido entre Marcelo y los sicilianos. [5] Después, al ver en el senado a Marco Atilio y Gayo Fulvio el hermano de Flaco, legados de éste ambos, y a Quinto Minucio y Lucio Veturio Filón, legados a su vez de Claudio, que habían participado en el desarrollo de todas las operaciones, ya que, por otra parte, no se quería ni hacer venir de Capua a Fulvio ni posponer la cuestión de los campanos, [6] se le pidió su opinión a Marco Atilio Régulo, la persona de más rango entre los que habían estado en Capua, y dijo: [7] «Testifico que asistí al consejo con los cónsules después de la toma de Capua cuando se planteó la cuestión de si había algún campano que hubiese prestado algún buen servicio a nuestro país. [8] Resultó que había dos mujeres, Vestia Opia, una atelana residente en Capua, y Pácula Cluvia, que en otro tiempo había comerciado con su cuerpo. La primera había ofrecido diariamente sacrificios por la salvación y la victoria del pueblo romano, y la segunda había suministrado clandestinamente alimentos a nuestros prisioneros; [9] la actitud de todos los demás campanos con respecto a nosotros había sido como la de los

---

[74] Ciudadanía concedida a los caballeros en 340 (VIII 11, 16), y a todos, *sine suffragio*, en 338 (VIII 14, 10).

[75] Ver 16, 1.

dignitas inter alios quam quorum culpa eminebat.
[10] Per senatum agi de Campanis, qui cives Romani sunt, iniussu populi* non video posse, idque et apud maiores nostros in Satricanis factum esse, cum defecissent, ut M. Antistius tribunus plebis prius rogationem ferret, sisceretque plebs uti senatui de Satricanis sententiae dicendae ius esset.
[11] Itaque censeo cum tribunis plebis agendum esse ut eorum unus pluresve rogationem ferant ad plebem qua nobis statuendi de Campanis ius fiat.

[12] L. Atilius tribunus plebis ex auctoritate senatus plebem in haec verba rogavit: Omnes Campani, Atellani, Calatini, Sabatini, qui se dediderunt in arbitrium dicionemque populi Romani Q. Fulvio proconsuli, [13] quosque una secum dedidere,* quaeque una secum dedidere, agrum urbemque, divina humanaque, utensiliaque sive quid aliud dediderunt, de iis rebus quid fieri velitis vos rogo, Quirites.

[14] Plebes sic iussit: Quod senatus iuratus, maxima pars, censeat, qui adsient,* id volumus iubemusque.

cartagineses, y Quinto Fulvio hizo decapitar no a los más culpables sino a los más influyentes.
[10] No veo cómo, sin un mandato del pueblo, puede el senado tratar la cuestión de los campanos, que son ciudadanos romanos; también en tiempo de nuestros antepasados, cuando la rebelión de los satricanos, se hizo así: el tribuno de la plebe Marco Antistio propuso previamente a la plebe, y ésta lo aprobó, que el senado quedase facultado para pronunciarse acerca de los satricanos. [11] Mi opinión es, por consiguiente, que hay que llegar a un acuerdo con los tribunos de la plebe para que uno de ellos, o varios, presenten una propuesta a la plebe en virtud de la cual tengamos la facultad de decidir acerca de los campanos». [12] El tribuno de la plebe Lucio Atilio, por iniciativa del senado, presentó la propuesta al pueblo en estos términos: «Con todos los campanos, atelanos, calatinos y sabatinos que se entregaron al procónsul Quinto Fulvio sometiéndose a la voluntad y al poder del pueblo romano, [13] y con todos los que se entregaron juntamente con ellos, y con todas las cosas que entregaron junto con sus personas: territorio, ciudad, cosas divinas y humanas, utensilios o cualquier otra cosa que entregaron, con todo esto yo os pregunto, Quirites, qué queréis que se haga». [14] La plebe expresó así su voluntad: «Lo que el senado por mayoría de los presentes acuerde bajo juramento, eso queremos y ordenamos».

[XXVI 34, 1] Ex hoc plebei scito senatus consultus Oppiae Cluviaeque primum bona ac libertatem restituit: si qua alia praemia petere ab senatu vellent, venire eas Romam. [2] Campanis in familias singulas decreta facta, quae non operae pretium est omnia enumerare: [3] aliorum bona publicanda, ipsos* liberosque eorum et coniuges vendendas, extra filias quae enupsissent priusquam in populi Romani potestatem venirent; [4] alios in vincula condendos, ac de iis posterius consulendum; aliorum Campanorum summam* etiam census distinxerunt publicanda necne bona essent. [5] Pecua captiva praeter equos et mancipia praeter puberes virilis sexus* et omnia quae solo non continerentur restituenda

[34] En virtud de este plebiscito, un decreto del senado les restituyó, como primera medida, los bienes y la libertad a Opia y a Cluvia: si querían reclamar del senado alguna otra compensación, que viniesen ellas a Roma. [2] En cuanto a los campanos, se adoptaron para cada familia resoluciones que no vale la pena enumerar en su totalidad. [3] A unos les serían confiscados los bienes, y ellos y sus hijos y esposas serían vendidos a excepción de las hijas que se hubiesen casado fuera antes de caer en poder del pueblo romano; [4] otros serían encarcelados y más tarde se vería qué se hacía con ellos; respecto a otros campanos, se hizo una división según el nivel de renta para confiscar o no sus bienes.
[5] Se acordó que les fuera devuelto a sus dueños el ganado aprehendido excepto los caballos, y también los esclavos, excepto los adultos de sexo masculino, y

censuerunt dominis. [6] Campanos omnis, Atellanos, Calatinos, Sabatinos, extra quam qui eorum aut ipsi aut parentes eorum apud hostis essent, [7] liberos esse iusserunt, ita ut nemo eorum civis Romanus aut Latini nominis esset, neve quis eorum qui Capuae fuisset, dum portae clausae essent, in urbe agrove Campano intra certam diem maneret; locus ubi habitarent trans Tiberim qui non contingeret Tiberim daretur; [8] qui nec Capuae nec in urbe Campana quae a populo Romano defecisset per bellum fuissent, [9] eos cis Lirim amnem Romam versus, qui ad Romanos transissent, priusquam Capuam Hannibal veniret, cis Volturnum emovendos censuerunt, ne quis eorum propius mare quindecim milibus passuum agrum aedificiumve haberet.

[10] Qui eorum trans Tiberim emoti essent, ne ipsi posterive eorum uspiam pararent haberentve nisi in Veiente,* Sutrino Nepesinove agro, dum ne* cui maior quam quinquaginta iugerum agri modus esset.

[11] Senatorum omnium quique magistratus Capuae, Atellae, Calatiae gessissent bona venire Capuae iusserunt; libera corpora quae venum dari placuerat Romam mitti ac Romae venire.

[12] Signa, statuas aeneas quae capta de hostibus dicerentur, quae eorum sacra ac profana essent ad pontificum collegium reiecerunt [13] Ob haec decreta maestiores aliquanto quam Romam venerant Campanos dimiserunt. Nec iam Q. Fulvii saevitiam in sese, sed iniquitatem deum atque exsecrabilem fortunam suam incusabant.

los bienes muebles. [6] Todos los campanos, atelanos, calatinos y sabatinos, a no ser los que estaban con el enemigo ellos o suspadres, [7] se dispuso que fuesen libres con la condición de que ninguno de ellos fuese ciudadano romano o de la confederación latina y que ninguno de los que habían estado en Capua mientras las puertas estaban cerradas se quedase en la ciudad o en territorio campano después de una fecha determinada; se les asignaría un lugar donde residir, al otro lado del Tíber pero no colindante con el río; [8] respecto a los que no habían estado ni en Capua ni en ninguna ciudad campana que se hubiese levantado en armas contra el pueblo romano, [9] se acordó que fuesen confinados a este lado del río Liris, el que da a Roma, y que los que se habían pasado a los romanos antes de la llegada de Aníbal a Capua fuesen confinados al lado de acá del Volturno sin que ninguno de ellos fuese propietario de tierras o edificios a menos de quince millas del mar; [10] los que fueran deportados más allá del Tíber, únicamente harían adquisiciones o tendrían posesiones en territorio de Veyos, Sutrio o Nepe, y esto sin sobrepasar el tope de las cincuenta yugadas de tierra. [11] Se acordó que fueran vendidos en Capua los bienes de todos los senadores y de quienes habían desempeñado magistraturas en Capua, Atela o Calacia, y que fueran enviados a Roma y en Roma vendidos los hombres libres que habían sido destinados a la venta. [12] Los cuadros y las estatuas de bronce que se decían tomados al enemigo fueron remitidos al colegio de los pontífices para determinar cuáles eran sagrados y cuáles profanos. [13] Debido a estos decretos, los campanos se fueron bastante más abatidos que cuando habían venido a Roma, y ya no protestaban de la falta de humanidad de Quinto Fulvio para con ellos, sino de la injusticia de los dioses y de su detestable suerte.

Recluta a expensas de particulares. Aportaciones de oro. Situación de la guerra

[XXVI 35, 1] Dimissis Siculis Campanisque dilectus habitus. Scripto deinde exercitu de remigum supplemento agi coeptum; [2] in quam rem cum neque hominum satis, nec ex qua pararentur stipendiumque acciperent pecuniae quicquam ea tempestate in publico esset, [3] edixerunt consules ut privati* ex censu ordinibusque, sicut antea, remiges

[35] Después de despedir a los sicilianos y los campanos, se hizo el reclutamiento. Una vez alistadas las tropas se comenzó a tratar del complemento de remeros. [2] Como para ese propósito no había ni hombres bastantes ni en aquellas circunstancias dinero alguno en el tesoro público con el que agenciarlos y pagarles la soldada, [3] los cónsules publicaron un decreto disponiendo que los

darent cum stipendio cibariisque dierum triginta.
[4] Ad id edictum tantus fremitus hominum, tanta indignatio fuit ut magis dux quam materia seditioni deesset: secundum Siculos Campanosque plebem Romanam perdendam lacerandamque sibi consules sumpsisse.

[5] Per tot annos tributo exhaustos nihil reliqui praeter terram nudam ac vastam habere. Tecta hostis incendisse,* servos agri cultores rem publicam abduxisse, nunc ad militiam parvo aere emendo, nunc remiges imperando; [6] si quid cui argenti aerisve fuerit, stipendio remigum et tributis annuis ablatum. Se ut dent quod non habeant nulla vi, nullo imperio cogi posse. Bona sua venderent; in corpora quae reliqua essent saevirent; ne unde redimantur quidem quicquam superesse.
[7] Haec non in occulto, sed propalam in foro atque oculis ipsorum consulum ingens turba circumfusi fremebant; [8] nec eos sedare consules nunc castigando, nunc consolando poterant. Spatium deinde iis tridui se dare ad cogitandum dixerunt; quo ipsi ad rem inspiciendam et expediendam* usi sunt.

[9] Senatum postero die habuerunt de remigum supplemento; ubi cum multa disseruissent cur aequa plebis recusatio esset, verterunt orationem eo ut dicerent privatis id seu aequum seu iniquum onus iniungendum esse [10] nam unde, cum pecunia in aerario non esset, paraturos navalis socios? Quo modo autem sine classibus aut Siciliam obtineri aut Italia Philippum arceri posse aut tuta Italiae litora esse?

particulares, a tenor de su renta y de su clase, como se había hecho ya en otra ocasión[76], proporcionasen remeros con paga y víveres para treinta días. [4] Ante este edicto fue tal la agitación, tal la indignación de la población, que más que condiciones para una sedición lo que faltó fue quien la capitaneara. Después de los sicilianos y los campanos, se pensaba, los cónsules la habían emprendido con el pueblo romano para arruinarlo y destrozarlo.
[5] Esquilmado por tantos años de impuestos, no le quedaba más que la tierra desnuda y devastada. Las casas las había quemado el enemigo, los esclavos que cultivaban la tierra se los había llevado el Estado, bien comprándolos a bajo precio para el ejército o bien reclamándolos como remeros. [6] Si a alguien le quedaba algo de plata o de bronce, se les había ido en pagas a los remeros o en los impuestos anuales. A dar lo que no tenían no había fuerza ni autoridad que pudiera obligarlos. Que vendieran sus bienes, que se ensañaran en sus personas, lo único que les quedaba. Ni siquiera para rescatarse a sí mismos les quedaba nada. [7] Protestas de este tipo se proferían, no en secreto, sino abiertamente en el foro, a la vista de los propios cónsules, por parte de una gran multitud que los rodeaba; [8] los cónsules no eran capaces de calmarla ni con recriminaciones ni con buenas palabras. Finalmente, anunciaron que les daban tres días de plazo para reflexionar, y ellos a su vez los dedicaron a examinar la situación y buscarle una salida. [9] Reunieron al senado al día siguiente con el suplemento de remeros como tema. En la sesión, después de extenderse en consideraciones acerca de lo justificado de la negativa del pueblo, la conclusión a que apuntaron las intervenciones fue que era preciso imponer aquella carga a los particulares, fuese o no justa; [10] en efecto, ¿con qué se iban a procurar tripulaciones, si en el tesoro público no había dinero? Ahora bien, sin flota ¿cómo se podía conservar Sicilia, o tener a Filipo alejado de Italia, o mantener la seguridad de las costas de Italia?

[XXVI 36, 1] Cum in hac difficultate rerum consilium haereret, ac prope torpor quidam occupasset hominum mentes, tum Laevinus

[36] En esta difícil situación el debate no avanzaba y las mentes estaban como embotadas; entonces el cónsul Levino [2] dijo que así como los magistrados

[76] En 214. Cf. XXIV 11, 7-9.

consul: [2] magistratus senatui et senatum populo, sicut honore praestent,** ita ad omnia quae dura atque aspera essent subeunda duces* debere esse.

[3] Si, quod* iniungere inferiori velis, id prius in te ac tuos* ipse iuris statueris, facilius omnis oboedientis habeas. Nec impensa gravis est, cum ex ea* plus quam pro virili parte sibi quemque capere principum vident.

[4] Itaque classes si* habere atque ornare volumus populum Romanum, privatos sine recusatione remiges dare, nobismet ipsis primum imperemus.

[5] Aurum, argentum, aes* signatum omne senatores crastino die in publicum conferamus, ita ut anulos sibi quisque et coniugi et liberis, et filio bullam, et quibus uxor filiaeve sunt singulas uncias pondo auri relinquant; [6] argenti qui curuli sella sederunt equi ornamenta et libras pondo, ut salinum patellamque deorum causa habere possint; ceteri senatores libram argenti tantum; [7] aeris signati quina milia in singulos patres familiae relinquamus: [8] ceterum omne aurum, argentum, aes signatum ad triumviros mensarios extemplo deferamus nullo ante senatus consulto facto, ut voluntaria conlatio et certamen adiuvandae rei publicae excitet ad aemulandum animos primum equestris ordinis, dein reliquae plebis.

[9] Hanc unam viam multa inter nos conlocuti consules invenimus;* ingredimini dis bene iuvantibus. Res publica incolumis et privatas res facile salvas praestat; publica prodendo tua nequiquam serves.

[10] In haec tanto animo consensum est ut gratiae ultro consulibus agerentur.

[11] Senatu inde misso pro se quisque aurum et* argentum et aes in publicum conferunt, tanto certamine iniecto ut prima aut* inter primos nomina sua vellent in publicis tabulis esse, ut nec triumviri accipiundo nec scribae referundo sufficerent.

eran superiores en autoridad al senado y el senado al pueblo, así también debían ser los primeros a la hora de asumir las cargas pesadas y desagradables.

[3] «Si pretendes imponer algo a un inferior, los tendrás a todos más dispuestos a obedecer si primero tú te impones esa obligación a ti mismo y a los tuyos. Un impuesto no resulta gravoso cuando los demás ven que todos los principales cargan con una parte del mismo mayor de la que corresponde por individuo. [4] Por consiguiente, si queremos que el pueblo romano tenga flotas y las equipe, y que los particulares aporten remeros sin protestar, impongámonos primero nosotros esa misma obligación. [5] Llevemos mañana los senadores al tesoro público todo nuestro oro, plata y bronce acuñado, dejando cada uno un anillo para él, su mujer y sus hijos, y la *bulla*[77] para su pequeño; y los que tengan mujer e hijas, una libra de oro por cada una. [6] Los que desempeñaron una magistratura curul, que conserven una libra de plata y los arneses del caballo, para que puedan tener un salero y un platillo para el culto de los dioses. Los demás senadores, solamente una libra de plata. [7] En cuanto al bronce acuñado, dejémosle cinco mil ases a cada cabeza de familia. [8] Pero todo el oro restante, la plata y el bronce acuñado llevémoslo inmediatamente a los triúnviros de finanzas antes de aprobar ningún senadoconsulto, a fin de que esta contribución voluntaria y esta porfía por prestar un servicio al Estado suscite la emulación del orden ecuestre en primer lugar y del resto de la población después. [9] Éste es el único camino que hemos encontrado los cónsules después de largas conversaciones entre nosotros; seguidlo, y que los dioses nos ayuden. Un Estado sólido preserva también fácilmente las propiedades privadas; abandonando lo que es de todos, en vano tratas de conservar lo que es tuyo». [10] Esta propuesta encontró una aceptación tan entusiástica que incluso se les dieron las gracias a los cónsules. [11] Se levantó la sesión, y cada uno de ellos lleva al tesoro público su oro, plata y bronce acuñado en una porfía tal que todos quieren que su nombre figure el primero, o entre los primeros, en el registro público, de forma que no dan abasto los triúnviros a recoger y los

[77] Que llevaban colgada del cuello los niños romanos nacidos libres.

[12] Hunc consensum senatus equester ordo est secutus, equestris ordinis plebs. Ita sine edicto, sine coercitione magistratus nec remige in supplementum nec stipendio res publica eguit; paratisque omnibus ad bellum consules in provincias profecti sunt.

escribas a anotar. [12] A la respuesta unánime del senado siguió la del orden ecuestre, y a ésta, la de la plebe. Así, sin edictos, sin coerción por parte de los magistrados, al Estado no le faltaron ni remeros de complemento ni dinero[78] para pagarles, y cuando todo estuvo dispuesto para la guerra los cónsules partieron hacia sus provincias.

[XXVI 37, 1] Neque aliud* tempus belli fuit quo Carthaginienses Romanique pariter variis casibus immixti* magis in ancipiti spe ac metu fuerint. [2] Nam Romanis et in provinciis, hinc in Hispania adversae res, hinc prosperae in Sicilia luctum et laetitiam miscuerant; [3] et in Italia cum Tarentum amissum damno et dolori, tum arx cum praesidio retenta praeter spem gaudio fuit; [4] et terrorem subitum pavoremque urbis Romae obsessae et oppugnatae Capua post dies paucos capta in laetitiam vertit.
[5] Transmarinae quoque res quadam vice pensatae: Philippus hostis tempore haud satis* opportune factus, Aetoli novi adsciti socii Attalusque Asiae rex, iam velut* despondente fortuna Romanis imperium orientis.
[6] Carthaginienses quoque Capuae amissae Tarentum captum aequabant, et ut ad moenia urbis Romanae nullo prohibente se pervenisse in gloria ponebant, ita pigebat inriti incepti, [7] pudebatque adeo se spretos ut sedentibus ipsis ad Romana moenia alia porta exercitus Romanus in Hispaniam duceretur.

[37] En ningún otro período de la guerra estuvieron los cartagineses y los romanos más inciertos entre el miedo y la esperanza, envueltos por igual en alternativas opuestas. [2] Para los romanos, en efecto, en las provincias, las derrotas de Hispania de una parte y los éxitos de Sicilia de otra habían equilibrado duelos y alegrías, [3] mientras que en Italia la pérdida de Tarento supuso daños y dolor, pero el hecho de conservar, contra toda esperanza, la ciudadela y su guarnición fue motivo de júbilo; [4] y la alarma inesperada y el pánico del asedio y el ataque de Roma se trocó en alegría con la toma de Capua a los pocos días. [5] También en ultramar se contrapesaban las operaciones en una especie de alternancia: Filipo se había vuelto enemigo en un momento poco oportuno, pero se habían incorporado como nuevos aliados los etolios y el rey asiático Átalo, como si la fortuna anticipase ya el dominio de Oriente para los romanos. [6] A su vez los cartagineses veían compensada la pérdida de Capua con la toma de Tarento, y si por un lado anotaban en su haber la gloria de haber llegado hasta las murallas de Roma sin que nadie se lo impidiera, por otro estaban pesarosos por haber fracasado en su intento [7] y sentían la humillación de haber sido tomados tan poco en serio que se había hecho salir hacia Hispania un ejército romano por otra puerta cuando ellos estaban acampado al pie de las murallas romanas.

[8] Ipsae quoque Hispaniae quo propius spem venerant tantis duobus ducibus exercitibusque caesis debellatum ibi ac pulsos inde Romanos esse, eo plus ab L. Marcio, tumultuario duce, ad vanum et inritum victoriam redactam esse indignationis praebebant. [9] Ita aequante fortuna suspensa omnia utrisque* erant,

[8] Incluso en la propia Hispania, cuando con la destrucción de dos ejércitos y la muerte de dos generales tan importantes habían sido mayores sus esperanzas de liquidar la guerra y expulsar de allí a los romanos, más indignación sentían por el hecho de que Lucio Marcio, un jefe de circunstancias, hubiera reducido a nada y frustrado su victoria. [9] Así, al equilibrarse la suerte, todo estaba en el aire para

[78] Estas contribuciones voluntarias fueron reembolsadas en los últimos años de la guerra. Cf. XXIX 16, 1-3.

integra spe, integro metu, velut illo tempore primum bellum inciperent.

ambos bandos, intactas las esperanzas, intacto el temor, como si las primeras acciones bélicas se iniciasen entonces.

Salapia

[XXVI 38, 1] Hannibalem ante omnia angebat quod Capua pertinacius oppugnata ab Romanis quam defensa ab se multorum Italiae populorum animos averterat, [2] quos neque omnis tenere praesidiis, nisi vellet in multas parvasque partis carpere exercitum, quod minime tum expediebat, poterat, nec deductis praesidiis spei liberam vel obnoxiam timori sociorum relinquere fidem.

[3] Praeceps in avaritiam et crudelitatem animus ad spolianda quae tueri nequibat, ut vastata* hosti relinquerentur, inclinavit. [4] Id foedum consilium cum incepto, tum etiam exitu fuit. Neque enim indigna patientium modo abalienabantur animi, sed ceterorum etiam; quippe ad pluris exemplum quam perpessio malorum* pertinebat. [5] Nec consul Romanus temptandis urbibus, sicunde spes aliqua se ostendisset, deerat. [6] Salapiae principes erant Dasius et Blattius; Dasius Hannibali amicus, Blattius quantum ex tuto poterat rem Romanam fovebat et per occultos nuntios spem proditionis fecerat Marcello; sed sine adiutore Dasio res transigi non poterat.
[7] Multum ac diu cunctatus, et tum quoque magis inopia consilii potioris quam spe effectus, Dasium appellat;* at ille, cum ab re aversus, tum aemulo potentatus inimicus, rem Hannibali aperit.

[8] Arcessito utroque Hannibal cum pro tribunali quaedam ageret mox de Blattio cogniturus, starentque summoto populo accusator et reus, Blattius de proditione Dasium appellat. *
[9] Enimvero ille, velut in manifesta re, exclamat sub oculis Hannibalis secum de proditione agi. Hannibali atque eis qui

[38] Lo que más inquietaba a Aníbal era el hecho de que Capua, atacada por los romanos con más tenacidad de la que él ponía en defenderla, le había enajenado la voluntad de muchos pueblos de Italia, [2] a los que no podía tener sujetos con guarniciones a menos que quisiera fragmentar su ejército en muchos cuerpos pequeños, cosa que entonces no era en absoluto conveniente, ni podía tampoco retirar las guarniciones y dejar la lealtad de los aliados abierta a la esperanza o condicionada por el miedo. [3] Su temperamento propenso a la codicia y la crueldad lo indujo a saquear lo que no podía defender, para dejárselo arrasado al enemigo. [4] Fue ésta una estrategia indigna tanto en su concepción como en sus resultados. Se enajenaba, en efecto, los ánimos no sólo de los que sufrían inmerecidamente sino también del resto, pues el precedente tenía repercusiones en muchos. [5] Tampoco el cónsul romano dejaba de tantear las ciudades por si por alguna parte despuntaba alguna esperanza. [6] En Salapia[79] los ciudadanos principales eran Dasio y Blatio. Dasio era amigo de Aníbal; Blatio favorecía la causa de Roma cuanto podía sin comprometerse, y por medio de mensajes secretos le había hecho concebir a Marcelo esperanzas de una rendición; pero sin la colaboración de Dasio no era posible llevar a efecto tal cosa. [7] Después de dudarlo mucho y durante largo tiempo, e incluso entonces más por falta de un plan mejor que por esperar que diera resultado, llamó a Dasio; pero éste, contrario al proyecto por un lado y enemigo personal de su rival en el poder por otro, le desveló a Aníbal el plan.
[8] Mandados llamar los dos, cuando Aníbal estaba delante del tribunal despachando algunos asuntos con intención de entrar en el de Blatio en breve, cuando después de retirarse la gente quedaban esperando el acusador y el acusado, Blatio propuso a Dasio entregar la ciudad. [9] Pero éste, como si fuera algo evidente, dice en voz alta que ante los ojos de Aníbal se le está proponiendo una traición. A Aníbal

[79] Entre Arpos y Cannas. Llegó a ser puerto del Adriático mediante la apertura de un canal.

aderant quo audacior res erat, minus similis veri visa est: [10] aemulationem profecto atque odium esse, et id crimen adferri quod, quia testem habere non posset,* liberius fingenti* esset. [11] Ita* inde dimissi sunt. Nec Blattius ante abstitit tam audaci incepto quam idem obtundendo, docendoque quam ea res ipsis patriaeque salutaris esset, pervicit ut praesidium Punicum — quingenti* autem Numidae erant — Salapiaque traderetur Marcello. [12] Nec sine caede multa tradi potuit. Longe fortissimi equitum toto Punico exercitu erant. Itaque quamquam inprovisa res fuit, nec usus equorum in urbe erat, tamen armis inter tumultum captis et eruptionem temptaverunt et, [13] cum evadere nequirent, pugnantes ad ultumum occubuerunt, nec plus quinquaginta ex his* in potestatem hostium vivi venerunt.

y al resto de los presentes les pareció esto demasiado audaz para ser verosímil: [10] sin duda, no era más que rivalidad y animosidad, y se hacía una acusación que podía ser inventada sin mayor inconveniente porque no podía tener testigos. [11] Así pues, se les mandó marchar. Pero Blatio no cejó en su audaz empeño hasta que a fuerza de insistir y hacer ver lo ventajoso que ello seria para ellos y para la ciudad consiguió que Salapia y la guarnición cartaginesa, formada por quinientos númidas, fuese entregada a Marcelo. [12] No se pudo llevar a cabo la rendición sin un gran derramamiento de sangre. Aquellos jinetes eran con mucho los más aguerridos de todo el ejército cartaginés. Por eso, a pesar de que fue una acción por sorpresa y los caballos dentro de la ciudad no podían evolucionar, sin embargo en pleno tumulto cogieron las armas e intentaron una salida, y [13] como no pudieron escapar, cayeron combatiendo hasta el último, y no fueron más de cincuenta los que cayeron vivos en poder del enemigo.

[14] Plusque aliquanto damni haec ala equitum amissa Hannibali quam Salapia fuit; nec deinde umquam Poenus, quo longe plurimum valuerat, equitatu superior fuit.

[14] La pérdida de este escuadrón de jinetes fue para Aníbal bastante más sensible que la de Salapia[80]; a partir de entonces, el cartaginés ya nunca fue superior con la caballería, en la que había radicado su mayor fuerza con gran diferencia.

Tarento

[XXVI 39, 1] Per idem tempus cum in arce Tarentina vix inopia tolerabilis esset, spem omnem praesidium quod ibi erat Romanum praefectusque praesidii atque arcis M. Livius in commeatibus ab Sicilia missis habebant, [2] qui ut tuto praeterveherentur oram Italiae, classis viginti ferme navium Regii stabat. [3] Praeerat classi commeatibusque D. Quinctius, obscuro genere ortus, ceterum multis fortibus factis militari gloria inlustris.

[4] Primo quinque naves, quarum maximae duae triremes, a Marcello ei traditae erant;* postea* rem impigre saepe gerenti tres additae quinqueremes; [5] postremo ipse a sociis Reginisque et a Velia et a Paesto

[39] Por las mismas fechas en la ciudadela de Tarento la falta de víveres era casi insoportable; todas las esperanzas de la guarnición romana que se encontraba allí y del prefecto de la guarnición y de la ciudadela, Marco Livio, estaban puestas en los suministros enviados desde Sicilia; [2] para que éstos se desplazaran sin riesgo a través de las costas de Italia estaba estacionada en Regio una flota de cerca de veinte naves. [3] Al mando de la flota y del convoy estaba Decio Quincio, un hombre de nacimiento oscuro pero de historial militar brillante por muchas acciones intrépidas. [4] En un principio, Marcelo le había dejado cinco naves, las mayores de ellas dos trirremes; después, debido a la intrepidez de sus frecuentes acciones, le fueron asignadas además tres quinquerremes; [5] por último, a fuerza de exigir de los aliados Regio[81], Velia y Pesto las naves a que el

[80] La había tenido seis años en su poder.
[81] Regio había estado bajo protección romana desde el año 280. La tomaron los campanos, pero Roma los desalojó en el 270. Un tratado la obligaba a suministrar tropas, pero por lo demás era independiente. Pesto, con población griega en su mayor

debitas ex foedere exigendo, classem viginti navium, sicut ante dictum est, efficit.

[6] Huic ab Regio profectae classi Democrates cum pari navium Tarentinarum numero quindecim milia ferme ab urbe ad Sapriportem obvius fuit. [7] Velis tum forte inprovidus futuri certaminis Romanus veniebat; sed circa Crotonem Sybarimque suppleverat remigio navis, instructamque et armatam egregie pro magnitudine navium classem habebat. [8] Et tum forte sub idem* tempus et venti vis omnis cecidit et hostes in conspectu fuere, ut ad componenda armamenta expediendumque remigem ac militem ad imminens certamen satis temporis esset. [9] Raro alias tantis animis iustae concurrerunt classes, quippe cum in maioris discrimen rei quam ipsae erant pugnarent, [10] Tarentini, ut recuperata urbe ab Romanis post centesimum prope annum, arcem etiam liberarent, spe commeatus quoque hostibus, si navali proelio possessionem maris ademissent, interclusuros,* [11] Romani, ut retenta possessione arcis ostenderent non vi ac virtute, sed proditione ac furto Tarentum amissum.

[12] Itaque ex utraque parte signo dato cum rostris concurrissent neque retro navem inhiberent nec* dirimi ab se hostem paterentur, quam quis indeptus navem erat ferrea iniecta manu, ita conserebant ex propinquo pugnam ut non missilibus tantum, sed gladiis etiam prope conlato pede gereretur res. [13] Prorae inter se iunctae haerebant, puppes alieno remigio circumagebantur. Ita in arto stipatae erant naves ut vix ullum telum in mari* vanum intercideret; frontibus velut pedestris* acies urgebant, perviaeque naves pugnantibus erant. [14] Insignis tamen inter ceteras pugna fuit duarum quae primae agminum concurrerant inter se.

pacto los obligaba, él mismo reunió una flota de veinte naves, como ya se ha dicho. [6] A esta flota, que había salido de Regio, la salió al paso Demócrates con igual número de naves tarentinas a unas quince millas de Tarento, cerca de Sapriporte.

[7] El romano, que no preveía el encuentro que se iba a producir, navegaba a vela; pero cerca de Crotona y Síbaris[82] se había provisto de un suplemento de remeros y contaba con una flota muy bien equipada y armada en proporción al tamaño de las naves.

[8] Se dio la coincidencia, por otra parte, de que amainó por completo el viento en el momento mismo en que fueron avistados los enemigos, de modo que hubo tiempo suficiente para recoger el velamen y preparar remeros y soldados para el combate inminente. [9] Rara vez en otras ocasiones fueron al choque con tanto ímpetu flotas regulares, y es que en su combate ponían en juego algo mucho más importante que ellas mismas: [10] los tarentinos, que les habían quitado otra vez la ciudad a los romanos después de casi cien años[83], combatían para liberar también la ciudadela y además con la esperanza de cortarle los suministros al enemigo si le arrebataban el dominio del mar en una batalla naval; [11] los romanos combatían para demostrar, conservando la posesión de la ciudadela, que la pérdida de Tarento se debía no a la fuerza y el valor, sino a la traición y el engaño. [12] Así, pues, dada la señal, por ambas partes se lanzaron con los espolones al ataque; no hacían retroceder ninguna nave ni dejaban que el enemigo se distanciase cuando alguien le había enganchado una nave lanzando un gancho de hierro, y combatían a tan corta distancia que se desarrollaba la acción no sólo con armas arrojadizas sino con la espada casi cuerpo a cuerpo. [13] Las proas estaban pegadas una a otra, las popas viraban impulsadas por los remos enemigos; estaban tan apiñadas las naves que apenas caía en el mar sin dar en el blanco ningún proyectil; se atacaban frontalmente como si fueran formaciones de infantería, y los combatientes podían pasar de una nave a otra. [14] Sin embargo, destacó entre las demás la lucha de las dos naves que iban a la cabeza de sus escuadras, que chocaron entre

parte, fue colonia romana desde 273.

[82] Nombre antiguo de Turios (cf. XXV 15, 9).

[83] Tarento fue aliada de Roma desde su rendición en 272, hacía 62 años. Aunque su paso al bando de Aníbal fue responsabilidad de una minoría (XXV 8 ss.), su independencia quedó aminorada tras ser reconquistada por Roma.

[15] In Romana nave ipse Quinctius erat, in Tarentina Nico, cui Perconi fuit cognomen, non publico modo sed privato etiam odio invisus atque infestus Romanis, quod eius factionis erat quae Tarentum Hannibali prodiderat. [16] Hic Quinctium simul pugnantem hortantemque suos incautum hasta transfigit. Ille ut* praeceps cum armis procidit ante proram, , [17] victor Tarentinus in turbatam duce amisso navem inpigre transgressus cum summovisset hostis, et prora iam Tarentinorum esset, puppim male conglobati tuerentur Romani, repente et alia a puppe triremis hostium apparuit; [18] ita in medio circumventa Romana navis capitur. Hinc ceteris terror iniectus, ubi* praetoriam navem* captam videre; fugientesque passim aliae in alto mersae, aliae in terram remis abreptae mox praedae fuere Thurinis Metapontinisque.

sí. [15] En la nave romana estaba el propio Quincio, en la tarentina Nicón, Percón de sobrenombre, que odiaba a los romanos y era odiado por ellos a nivel no sólo público sino personal porque pertenecía a la facción que había entregado Tarento a Aníbal.
[16] Mientras Quincio peleaba y a la vez alentaba a los suyos sin cubrirse, Nicón lo atravesó con la lanza; cuando cayó con las armas en la mano desplomándose en la parte delantera de la proa, [17] el tarentino vencedor saltó prontamente a su nave, desconcertada por la pérdida del comandante, y rechazó al enemigo; la proa era ya de los tarentinos, la popa la maldefendían los romanos apelotonados; de pronto apareció por popa otra trirreme enemiga; cogida así en medio, la nave romana fue capturada. [18] Cundió entonces el pánico en las demás, al ver apresada la nave pretoria, y huyendo en desbandada, unas se fueron a pique en alta mar y otras, impulsadas a remo hacia tierra, fueron presa en breve de los turinos y los metapontinos.

[19] Ex onerariis, quae cum commeatu sequebantur, perpaucae in potestatem hostium venere; aliae ad incertos ventos hinc atque illinc obliqua transferentes vela in altum evectae sunt. [20] Nequaquam pari fortuna per eos dies Tarenti res gesta. Nam ad quattuor milia hominum frumentatum egressa cum in agris passim vagarentur, [21] Livius, qui arci praesidioque Romano praeerat, intentus in omnis occasiones gerendae rei, C. Persium, inpigrum virum, cum duobus milibus et quingentis* armatorum ex arce emisit, [22] qui vage effusos per agros palatosque adortus cum diu passim cecidisset, paucos ex multis, trepida fuga incidentis semiapertis portarum foribus, in urbem compulit, neque multum afuit quin* urbs eodem impetu caperetur.

[19] De las naves de transporte que iban detrás con los suministros, unas pocas cayeron en poder del enemigo y las otras, reorientando continuamente las velas a favor de los vientos cambiantes, se dirigieron a alta mar. [20] Por aquellos mismos días se desarrolló en Tarento la acción con suerte bien diferente. Unos cuatro mil hombres que habían salido a aprovisionarse de trigo vagaban dispersos por los campos, [21] y entonces, Livio, que mandaba la ciudadela y la guarnición romana, atento a cualquier oportunidad para entrar en acción, envió desde la ciudadela dos mil quinientos hombres armados a las órdenes de Gayo Persio, un hombre de acción. [22] Cayó éste sobre los que vagaban desperdigados por los campos, haciendo estragos en ellos a mansalva durante largo tiempo, y a los pocos que se libraron los rechazó al interior de la ciudad, a cuyas puertas a medio abrir se lanzaron en su atropellada huida, faltando poco para que la ciudad fuera tomada en aquel mismo ataque.

[23] Ita aequatae res ad Tarentum, Romanis victoribus terra, Tarentinis* mari. Frumenti spes, quae in oculis fuerat, utrosque frustrata pariter.

[23] Quedó así equilibrada la situación en Tarento, venciendo los romanos en tierra y los cartagineses por mar. Unos y otros vieron igualmente frustradas las esperanzas de víveres, que habían tenido al alcance de sus ojos.

[XXVI 40, 1] Per idem tempus Laevinus consul, iam magna parte anni circumacta, in Siciliam veteribus novisque sociis exspectatus cum venisset, primum ac potissimum omnium ratus Syracusis nova pace inconditas componere res, [2] Agrigentum inde, quod belli reliquum* erat tenebaturque a Carthaginiensium valido praesidio, duxit legiones. Et adfuit fortuna incepto. [3] Hanno erat imperator Carthaginiensium, sed omnem in Muttine Numidisque spem repositam habebant.
[4] Per totam Siciliam vagus praedas agebat ex sociis Romanorum neque intercludi ab Agrigento vi aut arte ulla nec quin erumperet, ubi vellet, prohiberi poterat.
[5] Haec eius gloria quia iam imperatoris quoque famae officiebat, postremo in invidiam vertit, ut ne bene gestae quidem res iam Hannoni propter auctorem satis laetae essent. [6] Postremo* praefecturam eius filio suo dedit, ratus cum imperio auctoritatem quoque ei inter Numidas erepturum. Quod longe aliter evenit; [7] nam veterem favorem eius sua insuper invidia auxit; neque ille indignitatem iniuriae tulit confestimque ad Laevinum occultos nuntios misit de tradendo Agrigento.
[8] Per quos ut est facta fides compositusque rei gerendae modus, portam ad mare ferentem Numidae cum occupassent pulsis inde custodibus aut caesis, Romanos ad id* ipsum missos in urbem acceperunt.

[9] Et cum agmine iam in media urbis ac forum magno tumultu iretur, ratus Hanno non aliud quam tumultum ac secessionem, id quod et ante acciderat, Numidarum esse, ad conprimendam seditionem processit.
[10] Atque ille, cum ei multitudo maior quam Numidarum procul visa, et clamor Romanus* haudquaquam ignotus ad auris accidisset, priusquam ad ictum teli veniret, capessit fugam. [11] Per aversam portam

[40] Por las mismas fechas, cuando ya había transcurrido gran parte del año, llegó a Sicilia el cónsul Levino, esperado por los antiguos y los nuevos aliados; ante todo y sobre todo pensó en arreglar la situación de Siracusa, en desorden aún, pues la paz era reciente; [2] a continuación marchó con sus tropas a Agrigento, donde la guerra aún continuaba, y que estaba ocupada por los cartagineses con una fuerte guarnición. La fortuna, además, favoreció su propósito. [3] El general de los cartagineses era Hannón, pero todas las esperanzas estaban depositadas en Mútines[84] y sus númidas.
[4] Éste andaba por toda Sicilia arrancándoles botín a los aliados de los romanos y no había forma de impedirle el regreso a Agrigento ni por la fuerza ni por la astucia, ni de impedirle salir cuando quería.
[5] Como debido a esto su fama hacía sombra ya incluso al renombre de su general, acabó por redundar en envidia, de suerte que ni siquiera sus triunfos, por venir de él, resultaban demasiado gratos a Hannón. [6] Éste, al fin, le confió el mando de Mútines a su propio hijo, en el convencimiento de que quitándole el mando acabaría también con el ascendiente que tenía entre los númidas. Pero el resultado fue muy otro, [7] pues incrementó la popularidad de aquél con su antipatía; además, Mútines no toleró la humillación de aquella injusticia y al instante envió clandestinamente mensajeros a Levino para entregarle Agrigento. [8] Después que éstos dieron garantías y se acordó la forma de llevar a cabo la operación, los númidas ocuparon la puerta que daba al mar después de poner en fuga o dar muerte a sus guardianes, e hicieron entrar en la ciudad a los romanos enviados precisamente con ese propósito. [9] Cuando la columna avanzaba ya por el centro de la ciudad y por el foro con gran tumulto, Hannón, pensando que no era más que un motín, una sublevación de los númidas como ya había ocurrido en otra ocasión, se puso en marcha para reprimir la revuelta. [10] Pero cuando divisó desde lejos una multitud más numerosa que la de los númidas y llegó a sus oídos el sonido de voces romanas que tan bien conocía, emprendió la huida antes de llegar a la distancia de un tiro de dardo. [11] Salió por la puerta

[84] Enviado por Aníbal: XXV 40.

emissus adsumpto comite Epicyde cum paucis ad mare pervenit, nactique opportune parvum navigium, relicta hostibus Sicilia, de qua per tot annos certatum erat, in Africam traiecerunt.
[12] Alia multitudo Poenorum Siculorumque ne temptato quidem certamine cum caeci in fugam ruerent clausique exitus essent, circa portas caesa. [13] Oppido recepto Laevinus qui capita rerum Agrigenti erant virgis caesos securi percussit, ceteros praedamque vendidit; omnem pecuniam Romam misit. [14] Fama Agrigentinorum cladis Siciliam cum pervasisset, omnia repente ad Romanos inclinaverunt. Prodita brevi sunt viginti oppida, sex vi capta; voluntaria deditione in fidem venerunt ad quadraginta.
[15] Quarum civitatium principibus cum pro cuiusque merito consul pretia* poenasque exsolvisset, coegissetque Siculos positis tandem armis ad agrum colendum animos convertere, [16] ut esset non incolarum modo alimentis frugifera insula, sed urbis Romae atque Italiae, id quod multis saepe tempestatibus fecerat, annonam levaret, ab Agathyrna inconditam multitudinem secum in Italiam transvexit. [17] Quattuor milia hominum erant, mixti ex omni conluvione, exsules, obaerati, capitalia ausi plerique, cum* in civitatibus suis ac sub legibus vixerant, et postquam eos ex variis causis fortuna similis conglobaverat* Agathyrnam, per latrocinia ac rapinam tolerantes vitam. [18] Hos neque relinquere Laevinus in* insula tum primum nova pace coalescente velut materiam novandis rebus satis tutum ratus est, et Reginis usui futuri erant ad populandum Bruttium agrum adsuetam latrociniis quaerentibus manum. Et quod ad Siciliam attinet eo anno debellatum est.

del otro lado acompañado de Epicides y con unos pocos más llegó hasta el mar; encontraron muy a punto una pequeña embarcación y dejando al enemigo en Sicilia, por la que habían combatido tantos años, cruzaron a África. [12] La multitud restante de cartagineses y sicilianos, sin intentar siquiera oponer resistencia, se lanzaron a una huida ciega, y como las salidas estaban bloqueadas fueron muertos junto a las puertas. [13] Una vez en su poder la ciudad, Levino hizo azotar y decapitar a los que mandaban en Agrigento; a los demás los vendió junto con el botín; el dinero lo mandó todo a Roma. [14] Al difundirse por Sicilia la noticia del desastre de los agrigentinos, todos se pusieron de pronto a favor de los romanos. En poco tiempo se rindieron veinte plazas, seis fueron tomadas por la fuerza y cerca de cuarenta se pusieron voluntariamente bajo la protección de Roma. [15] El cónsul recompensó y castigó a los principales de estas ciudades según los merecimientos de cada cual, y obligó a los sicilianos a deponer por fin las armas y dedicarse al cultivo de la tierra [16] para que la isla produjese alimentos para sus habitantes y además aliviase la falta de víveres de Roma y de Italia igual que había hecho en multitud de ocasiones. De Agatirna[85] se llevó consigo a Italia a una muchedumbre abigarrada. [17] Eran cuatro mil hombres, una mezcolanza de las más diversas procedencias: desterrados, deudores insolventes, en su mayoría autores de homicidios cometidos cuando vivían en sus propias ciudades y bajo sus leyes, los cuales después que el azar los había reunido por motivos diversos en Agatirna malvivían del robo y del pillaje.
[18] Levino consideró poco seguro dejar en la isla, que entonces comenzaba a consolidarse sobre la paz reciente, a aquella gente germen de disturbios, que, por otra parte, podía ser de utilidad para los reginos, necesitados de gente habituada al pillaje con miras a devastar el Brucio. Y por lo que a Sicilia se refiere, la guerra quedó resuelta aquel año.

En Hispania, Escipión inicia la marcha sobre Cartagena

[XXVI 41, 1] In Hispania principio veris P. Scipio navibus deductis evocatisque edicto

[41] En Hispania[86], a principios de la primavera, Publio Escipión botó al mar sus naves y mediante un

---
[85] Puerto situado en la costa nororiental de Sicilia, al oeste de *Tyndaris.*
[86] Se retoma la narración interrumpida en 20, 6.

Tarraconem sociorum auxiliis classem onerariasque ostium inde Hiberi fluminis petere iubet.
[2] Eodem legiones ex hibernis convenire cum iussisset, ipse cum quinque milibus sociorum ab Tarracone profectus ad exercitum est. Quo cum venisset, adloquendos maxime veteres milites qui tantis superfuerunt* cladibus ratus, contione advocata ita disseruit: [3] "Nemo ante me novus imperator militibus suis, priusquam opera eorum usus esset, gratias agere iure ac merito potuit: [4] me vobis, priusquam provinciam aut castra viderem, obligavit fortuna, primum quod ea pietate erga patrem patruumque meum vivos mortuosque fuistis, [5] deinde quod amissam tanta clade provinciae possessionem integram et populo Romano et successori mihi virtute vestra obtinuistis.
[6] Sed cum iam benignitate deum id paremus atque agamus, non ut ipsi maneamus in Hispania, sed ne Poeni maneant, nec ut pro ripa Hiberi stantes arceamus transitu* hostes, sed ut ultro transeamus transferamusque bellum, [7] vereor ne cui vestrum maius id audaciusque consilium quam aut pro memoria cladium nuper acceptarum aut pro aetate mea videatur.
[8] Adversae pugnae in Hispania nullius in animo quam meo minus oblitterari possunt, quippe cui pater et patruus intra triginta dierum spatium, ut aliud super aliud cumularetur familiae nostrae funus, interfecti sunt; [9] sed ut familiaris paene orbitas ac solitudo frangit animum, ita publica cum fortuna tum virtus desperare de summa rerum prohibet. Ea fato quodam data* nobis sors est ut magnis omnibus bellis victi vicerimus. [10] "Vetera omitto, Porsennam,* Gallos, Samnites: a Punicis bellis incipiam. Quot classes, quot duces, quot exercitus priore bello amissi sunt!
[11] Iam quid hoc bello memorem? Omnibus aut ipse adfui cladibus aut quibus afui, maxime unus omnium eas sensi. Trebia,

edicto citó en Tarragona a las fuerzas aliadas auxiliares, y ordenó a la flota y las naves de transporte dirigirse de allí a la desembocadura del río Ebro. [2] Después de dar orden de que acudieran también allí las legiones desde los cuarteles de invierno, él salió de Tarragona con cinco mil aliados para unirse al ejército. Cuando llegó, consideró que debía hablar especialmente a los veteranos supervivientes a tantas derrotas; convocada la asamblea, habló así: [3] «Ningún general nuevo anterior a mí pudo dar las gracias justa y merecidamente a sus hombres antes de haber contado con sus servicios; la fortuna ha hecho [4] que yo, antes de tomar contacto con la provincia o el campamento, os estuviera agradecido, en primer lugar, por la devoción que profesasteis a mi padre y a mi tío antes y después de su muerte y, [5] en segundo lugar, porque con vuestro valor conservasteis intacta para el pueblo romano y para mí, su sucesor, la posesión de esta provincia, perdida con tan graves reveses. [6] Pero ahora que por la bondad de los dioses nos preparamos y ponemos manos a la obra no para quedarnos nosotros en Hispania sino para que no se queden los cartagineses, no para impedir el paso al enemigo manteniéndonos quietos ante la orilla del Ebro sino para pasar nosotros al otro lado y llevar allí la guerra, [7] temo que a alguno de vosotros pueda parecerle este proyecto más ambicioso y audaz de lo que corresponde al recuerdo de las derrotas sufridas recientemente y a mi edad. [8] Las derrotas de Hispania nadie puede olvidarlas menos que yo, pues mataron a mi padre y a mi tío en un espacio de treinta días para que en nuestra familia se sucediera un motivo de luto tras otro; [9] pero así como el ser casi huérfano y estar casi solo en mi familia me rompe el corazón, así también la fortuna y el valor de mi país me llevan a no desesperar del resultado final. Por alguna forma de la fatalidad, nuestro destino es que en todas las guerras importantes salgamos victoriosos de las derrotas. [10] Prescindo de las antiguas, de Porsena, de los galos, de los samnitas; comenzaré desde las guerras púnicas. ¿Cuántas flotas, cuántos generales, cuántos ejércitos no se perdieron en la primera? [11] ¿Qué decir de ésta de ahora? Estuve presente en todas las derrotas, y aquellas en las que no estuve presente las sentí más

Trasumennus, Cannae quid aliud sunt quam monumenta occisorum exercituum consulumque Romanorum? [12] Adde defectionem Italiae, Siciliae maioris partis, Sardiniae; adde ultimum terrorem ac pavorem, castra Punica inter Anienem ac moenia Romana posita et visum prope in portis victorem Hannibalem. In hac ruina rerum stetit una integra atque immobilis virtus populi Romani; haec omnia strata humi erexit ac sustulit. [13] Vos* omnium primi, milites, post Cannensem cladem vadenti Hasdrubali ad Alpis Italiamque, qui si se cum fratre coniunxisset, nullum iam nomen esset populi Romani, ductu auspicioque patris mei obstitistis; et hae secundae res illas adversas sustinuerunt.

[14] Nunc benignitate deum omnia secunda, prospera, in dies laetiora ac meliora in Italia Siciliaque geruntur. [15] In Sicilia Syracusae, Agrigentum captum, pulsi tota insula hostes, receptaque provincia in dicionem* populi Romani est: in Italia Arpi recepti, Capua capta.

[16] Iter omne ab urbe Roma trepida fuga emensus Hannibal, in extremum angulum agri Bruttii conpulsus nihil iam maius precatur deos quam ut incolumi cedere atque abire ex hostium terra liceat.

[17] Quid igitur minus conveniat, milites, quam, cum aliae super alias clades cumularentur ac di prope ipsi cum Hannibale starent, vos hic cum parentibus meis —aequentur enim etiam honore nominis— sustinuisse labantem fortunam populi Romani, nunc eosdem, cum iam* illic omnia secunda laetaque sunt,* animis deficere?

[18] Nuper quoque quae* acciderunt utinam tam sine meo luctu quam . . .* . . . *** dii immortales imperii Romani* praesides, qui centuriis omnibus ut mihi imperium iuberent dari fuere auctores, iidem auguriis auspiciisque et per nocturnos etiam visus omnia laeta ac prospera portendunt.

que nadie. Trebia, Trasimeno, Cannas, ¿qué son sino recordatorios de la pérdida de ejércitos y cónsules romanos? [12] Añádase la defección de Italia, de la mayor parte de Sicilia, de Cerdeña; añádase el pánico de la amenaza definitiva, el campamento cartaginés plantado entre el Anio y las murallas romanas, y la visión de Aníbal victorioso casi a las puertas. Cuando todo se venía así abajo, se mantuvo íntegro e inmutable el valor del pueblo romano; levantó todas estas ruinas y las mantuvo en pie.

[13] Vosotros, soldados, bajo el mando y los auspicios de mi padre, fuisteis los primeros haciendo frente a Asdrúbal cuando, después de la derrota de Cannas, se dirigía hacia los Alpes e Italia, y si se hubiese reunido con su hermano ya no existiría el nombre de Roma; y este éxito compensó aquel revés.

[14] Ahora, por la benevolencia de los dioses, las cosas se desarrollan en Italia y en Sicilia de forma favorable y próspera todas, mejor y más afortunadas de día en día. [15] En Sicilia hemos tomado Siracusa y Agrigento, los enemigos han sido arrojados de toda la isla, y la provincia, reconquistada, está bajo el dominio del pueblo romano. En Italia hemos recuperado Arpos, Capua ha caído. [16] Aníbal, después de recorrer todo el camino de vuelta desde la ciudad de Roma en precipitada huida, rechazado hasta el más apartado rincón del territorio del Brucio, no pide ya a los dioses nada mejor que poder retirarse y salir con vida del territorio enemigo. [17] ¿No sería el mayor de los contrasentidos, soldados, que decayera vuestra moral ahora que allí todo es favorable y sonriente, cuando vosotros aquí con mis padres —permítaseme equipararlos incluso con el mismo honroso título— sostuvisteis la vacilante fortuna del pueblo romano en un momento en que los desastres se sucedían unos a otros y hasta los propios dioses parecían estar de parte de Aníbal?

[18] ¡Ojalá también los acontecimientos recientes se hubieran desarrollado sin mayor duelo por mi parte que por la vuestra![87]. Ahora, los dioses inmortales protectores del imperio romano que inspiraron a todaslas centurias la voluntad de que se me diera el mando, esos mismos dioses, con augurios y auspicios, e incluso por medio de visiones nocturnas, sólo me vaticinan éxito y prosperidad.

---

[87] Seguimos la hipótesis *uestro transissent* para la laguna del texto.

[19] Animus quoque meus, maximus mihi ad hoc tempus vates, praesagit nostram Hispaniam esse, brevi extorre hinc omne Punicum nomen maria terrasque foeda fuga impleturum. [20] Quod mens sua sponte divinat, idem subicit ratio haud fallax. Vexati ab iis socii nostram fidem per legatos implorant; tres duces discordantes, prope ut defecerint alii ab aliis, trifariam exercitum in diversissimas regiones distraxere.

[21] Eadem in illos ingruit fortuna quae nuper nos adflixit; nam et deseruntur ab sociis, ut prius ab Celtiberis nos, et diduxere exercitus, quae patri patruoque meo causa exitii fuit.

[22] Nec discordia intestina coire eos in unum sinet, neque singuli nobis resistere poterunt. Vos modo, milites, favete nomini Scipionum, suboli imperatorum vestrorum velut accisis recrescenti stirpibus.

[23] Agite, veteres milites, novum exercitum novumque ducem traducite Hiberum, traducite in terras cum multis fortibus factis saepe a vobis peragratas. [24] Brevi faciam ut, quem ad modum nunc noscitatis in me patris patruique similitudinem oris vultusque et lineamenta corporis, ita ingenii, fidei virtutisque effigiem* vobis reddam, ut — revixisse aut renatum sibi quisque Scipionem imperatorem dicat.

[19] También mi instinto, mi adivino más fiable hasta la fecha, presiente que Hispania es nuestra, que en breve todos los cartagineses, arrojados de aquí, llenarán mares y tierras con una huida vergonzosa. [20] Eso que el instinto por sí solo presiente se ve confirmado por un razonamiento que no engaña. Maltratados por ellos, sus aliados imploran vuestra protección por medio de embajadas; tres generales, mal avenidos hasta el extremo casi de traicionarse unos a otros, desmembraron el ejército en tres cuerpos tirando de ellos en direcciones completamente opuestas. [21] Cae sobre ellos la misma mala suerte que antes nos agobió a nosotros, pues son abandonados por sus aliados igual que antes nosotros por los celtíberos, y han dividido las fuerzas, cosa que significó la ruina para mi padre y mi tío; [22] ni las desavenencias internas les permitirán unirse, ni podrán resistírsenos por separado. Vosotros, soldados, basta con que seáis leales al nombre de los Escipiones, al vástago de vuestros generales que rebrota como cuando se corta del tronco una rama. [23] Adelante, veteranos, conducid al nuevo ejército y al nuevo general al otro lado del Ebro, llevadlos a esas tierras tantas veces recorridas por vosotros con tantas acciones valerosas. [24] Igual que ahora reconocéis en mí el rostro, la mirada, los rasgos físicos de mi padre y de mi tío, yo conseguiré en breve devolveros también la imagen de su genio, su lealtad y su valor, de forma que pueda decirse a sí mismo cada uno de vosotros que el general Escipión ha resucitado o ha vuelto a nacer».

[XXVI 42, 1] Hac oratione accensis militum animis, relicto* ad praesidium regionis eius M. Silano cum tribus milibus peditum et trecentis equitibus, ceteras omnes copias — erant autem viginti quinque milia peditum, duo milia quingenti equites — Hiberum traiecit. [2] Ibi quibusdam suadentibus ut, quoniam in tris tam diversas regiones discessissent Punici exercitus, proximum adgrederetur, periculum esse ratus ne eo facto in unum omnes contraheret, nec par esset unus tot exercitibus, [3] Carthaginem Novam interim oppugnare statuit, urbem cum ipsam opulentam suis opibus, tum

[42] Después de caldear los ánimos de los soldados con esta arenga dejó a Marco Silano con tres mil hombres de a pie y trescientos de a caballo para defender aquella comarca y cruzó el Ebro con todas las tropas restantes, veinticinco mil hombres de infantería y dos mil quinientos de caballería.

[2] Algunos entonces trataron de convencerlo para que, puesto que los ejércitos cartagineses se habían separado en tres direcciones tan distintas, atacase al más próximo; él pensó que tal acción entrañaba el peligro de llevarlos a reunirse y no poder hacer frente uno solo a tantos ejércitos, [3] y decidió atacar entretanto Cartagena, ciudad de por sí opulenta por sus propios recursos y llena además de toda clase de

hostium omni bellico apparatu plenam —ibi arma, ibi pecunia, ibi totius Hispaniae obsides erant— , sitam praeterea cum opportune ad traiciendum in Africam, tum super portum satis amplum quantaevis classi et nescio an unum in Hispaniae ora qua nostro adiacet mari. [5] Nemo omnium quo iretur sciebat praeter C. Laelium. Is classe circummissus ita moderari cursum navium iussus erat ut eodem tempore Scipio ab terra exercitum ostenderet et classis portum intraret. [6] Septimo die ab Hibero Carthaginem ventum est simul terra marique. Castra ab regione urbis qua in septentrionem versa est posita; his ab tergo —nam frons natura tuta erat— vallum* obiectum. [7] Etenim* sita Carthago sic est: sinus est maris media fere Hispaniae* ora, maxime Africo vento oppositus, ad duo milia* et quingentos passus introrsus retractus, paulo* plus passuum mille et ducentos* in latitudinem patens.

[8] Huius in ostio sinus parva insula obiecta ab alto portum ab omnibus ventis praeterquam Africo tutum facit. Ab intimo sinu paeninsula excurrit, tumulus is ipse in quo condita urbs est, ab ortu solis et a meridie cincta mari; ab occasu stagnum claudit paulum etiam ad septentrionem fusum, incertae altitudinis utcumque exaestuat aut deficit* mare. [9] Continenti urbem iugum ducentos fere et quinquaginta passus patens coniungit. Unde cum tam parvi operis munitio esset, non obiecit vallum imperator Romanus, seu fiduciam hosti superbe ostentans, sive ut subeunti saepe ad moenia urbis recursus pateret.

material bélico del enemigo. Allí estaban las armas, allí estaba el dinero, allí estaban los rehenes de toda Hispania; [4] su situación, por otra parte, era muy a propósito para cruzar a África y además dominaba un puerto suficientemente amplio para cualquier tipo de flota, y no sé si el único de la costa de Hispania de cara al Mediterráneo. [5] Salvo Gayo Lelio, nadie en absoluto sabía a dónde se dirigían. Éste había recibido instrucciones de dar un rodeo con lá flota controlando la velocidad de las naves de forma que entrase en el puerto la flota al mismo tiempo que Escipión aparecía por tierra con el ejército. [6] Seis días después de dejar el Ebro llegaron a Cartagena al mismo tiempo por tierra y por mar. El campamento se situó en la zona norte de la ciudad; en la parte de atrás se levantó una empalizada, pues el frente estaba protegido por la naturaleza del terreno. [7] Y es que la situación de Cartagena es la siguiente[88]: aproximadamente en el centro de la costa de Hispania hay una bahía abierta especialmente al viento del sudoeste; entra tierra adentro unas dos millas y media, con una anchura de algo más de mil doscientos pies. [8] A la entrada de esta ensenada, una pequeña isla hace de barrera frente al mar abierto y resguarda el puerto de todos los vientos salvo el sudoeste. De la parte más entrante de la bahía arranca una península, precisamente el relieve sobre el que está construida la ciudad, rodeada por el mar al este y al sur; al oeste la cierra una laguna, que se extiende también un poco hacia el norte, con una profundidad variable según esté alta o baja la marea. [9] Una loma de cerca de doscientos cincuenta pasos de ancho une la ciudad al continente. A pesar de que por este lado la fortificación no hubiera sido muy laboriosa, el general romano no levantó empalizada, tal vez para mostrar ante el enemigo una orgullosa confianza o tal vez para tener libre el camino de vuelta cada vez que se acercase a las murallas de la ciudad.

Nueva arenga de Escipión. Primer y segundo asalto a Cartagena

[XXVI 43, 1] Cetera quae munienda erant cum perfecisset, naves etiam in portu, velut 'maritimam quoque ostentans obsidionem, instruxit; circumvectusque classem cum

[43] Después de concluir todos los demás trabajos de fortificación que eran necesarios alineó además las naves en el puerto dando a entender que el bloqueo era también marítimo; pasó revista a la flota y

[88] Los errores de orientación de la ciudad (en torno a los noventa grados) aparecen en Polibio, cuya descripción es más detallada.

monuisset praefectos navium ut vigilias nocturnas intenti* servarent, omnia ubique primo obsessum hostem conari, [2] regressus in castra, ut consilii sui rationem, quod ab urbe* potissimum oppugnanda bellum orsus esset, militibus ostenderet et spem potiundae cohortando faceret, contione advocata ita disseruit: [3] Ad urbem unam oppugnandam si quis vos adductos credit, is magis operis vestri quam emolumenti rationem exactam, milites, habet. Oppugnabitis enim vere moenia unius urbis, sed in una urbe universam ceperitis Hispaniam.

[4] Hic sunt obsides omnium nobilium regum populorumque; qui simul in potestate vestra erunt, extemplo omnia quae nunc sub Carthaginiensibus sunt in dicionem tradent; [5] hic pecunia omnis hostium, sine qua neque illi gerere bellum possunt, quippe qui mercennarios exercitus alant, et quae nobis* maximo usui ad conciliandos animos barbarorum erit; [6] hic tormenta, arma, omnis apparatus belli est, qui simul et* vos instruet et hostis nudabit.

[7] Potiemur praeterea cum pulcherrima opulentissimaque urbe. tum opportunissima portu egregio unde terra marique quae belli usus poscunt suppeditentur. Quae cum magna ipsi habebimus, tum dempserimus hostibus multo maiora.

[8] Haec illis arx, hoc horreum, aerarium, armamentarium, hoc omnium rerum receptaculum est;; huc rectus ex Africa cursus est; haec una inter Pyrenaeum et Gadis statio; hinc omni Hispaniae imminet Africa . . . *

advirtió a los capitanes de las naves que estuviesen muy atentos a no descuidar las guardias nocturnas, que el enemigo al principio del asedio lo intenta todo por cualquier punto. [2] De regreso al campamento, con el objeto de explicarles a los soldados las razones de su plan de iniciar las operaciones precisamente con el asedio de una ciudad y de infundirles con su arenga la confianza en conquistarla, reunió la asamblea y habló en estos términos: [3] «El que se imagine que os he traído aquí, soldados, únicamente para atacar una ciudad, ha calculado vuestro trabajo más que las ventajas; es verdad, efectivamente, que vais a atacar las murallas de una sola ciudad, pero en esta única ciudad conquistaréis Hispania entera.

[4] Aquí están los rehenes de todos los reyes y pueblos más conocidos, que una vez en vuestro poder os harán dueños de todo lo que está bajo el dominio de los cartagineses. [5] Aquí está todo el dinero de los enemigos, sin el cual ellos no pueden llevar adelante la guerra, puesto que mantienen ejércitos mercenarios, y a nosotros nos será sumamente útil para atraernos la voluntad de los bárbaros. [6] Aquí están las catapultas, las armas y todo el material bélico, que os equipará a vosotros y al mismo tiempo dejará sin nada al enemigo.

[7] Tomaremos, además, una ciudad muy hermosa y rica, muy estratégica, por otra parte, por su magnífico puerto, desde donde se nos puede suministrar por tierra y por mar todo lo que requiere la práctica de la guerra. Esto representará una gran ventaja para nosotros y una pérdida mucho mayor para el enemigo. [8] Ésta es su ciudadela, su granero, su tesoro público, su arsenal, aquí es donde lo almacenan todo; hasta aquí se llega desde África directamente; éste es el único fondeadero desde los Pirineos hasta Cádiz; desde aquí amenaza África a toda Hispania...»[89].

[XXVI 44, 1]…armaverat. * Cum terra marique* instrui oppugnationem videret, et ipse copias ita disponit: [2] oppidanorum duo milia ab ea parte qua castra Romana erant opponit; quingentis militibus arcem

[44]... había armado. Al ver que se preparaba el ataque por tierra y por mar, dispuso sus tropas de la forma siguiente: [2] situó a dos mil habitantes de la plaza en el lado próximo al campamento romano, puso en la ciudadela[90] una guarnición de quinientos

[89] Se ha perdido la parte final del discurso de Escipión y el comienzo del capítulo siguiente.
[90] Próxima a la muralla por su lado noroeste.

insidit, quingentos tumulo urbis in orientem verso inponit; multitudinem aliam quo clamor, quo subita vocasset res intentam ad omnia occurrere iubet.
[3] Patefacta deinde porta eos quos in via ferente ad castra hostium instruxerat emittit. * Romani duce ipso praecipiente parumper cessere, ut propiores subsidiis in certamine ipso summittendis essent. Et primo haud impares stetere acies; [4] subsidia deinde identidem summissa e castris non averterunt solum in fugam hostis, sed adeo effusis institerunt ut, nisi receptui cecinisset, permixti fugientibus inrupturi fuisse in urbem viderentur.

[5] Trepidatio vero non in proelio maior quam tota urbe fuit. Multae stationes pavore atque fuga* desertae sunt relictique muri, cum qua cuique erat proximum desiluissent. [6] Quod ubi* egressus* Scipio in tumulum quem Mercuri vocant animadvertit* multis partibus nudata defensoribus moenia* esse, omnis e castris excitos ire ad oppugnandam urbem et ferre scalas iubet.

[7] Ipse trium prae se iuvenum validorum scutis oppositis —ingens enim iam vis omnis generis telorum e inuris volabat— ad urbem succedit, hortatur, imperat quae in rem sunt, quodque plurimum ad accendendos militum animos intererat, testis spectatorque virtutis atque ignaviae cuiusque adest.
[9] Itaque in volnera ac tela ruunt, neque illos muri neque superstantes armati arcere queunt quin certatim ascendant.
[10] Et ab navibus eodem tempore ea quae mari adluitur pars urbis oppugnari coepta est. Ceterum tumultus inde maior quam vis adhiberi poterat.
[11] Dum adplicant, dum raptim* exponunt scalas militesque, dum qua cuique proximum est in terram evadere properant. ipsa festinatione et certamine alii alios inpediunt.

hombres, colocó otros quinientos donde la ciudad se elevaba hacia el este; a todos los demás les ordenó estar pendientes de todo y acudir a donde los gritos o una emergencia reclamasen su presencia.
[3] Después abrió la puerta y mandó salir a los que había alineado en el camino que llevaba al campamento enemigo. Los romanos, siguiendo órdenes personales del general, retrocedieron un poco para estar más cerca de los refuerzos que se iban a enviar en el momento mismo del combate. Al principio se enfrentaron contingentes similares de tropas; [4] después, los refuerzos enviados sucesivamente desde el campamento obligaron a los enemigos a emprender la huida, siguiéndolos además tan de cerca en su desbandada que si no hubiese mandado tocar a retirada podrían haber irrumpido en la ciudad juntamente con los fugitivos.
[5] La alarma no fue ciertamente menor en toda la ciudad que en el campo de batalla; muchos puestos de guardia fueron abandonados en una huida despavorida, y también los muros al saltar de ellos cada uno por donde le cogía más a mano. [6] Cuando Escipión, que había salido hasta la llamada Colina de Mercurio, se percató de que las murallas estaban desguarnecidas de defensores en muchos tramos, hizo salir a todos del campamento y les dio orden de avanzar al asalto de la ciudad y llevar escalas.
[7] Él, protegido por los escudos que tres jóvenes vigorosos sostenían ante él, pues era ya muy grande la cantidad de dardos de todo tipo que salían volando de los muros, se acercó a la ciudad. Animaba, daba las órdenes precisas, y, [8] cosa que tenía gran importancia para enardecer los ánimos de los soldados, estaba allí presente como testigo ocular del valor o la cobardía de cada cual. [9] Por eso corren arrostrando heridas y armas arrojadizas; ni los muros ni los combatientes que hay sobre ellos pueden impedir que rivalicen por escalarlos. [10] También se inició al mismo tiempo el ataque naval de la parte de la ciudad que baña el mar; pero por ese lado era mayor el ruido que la fuerza que se podía emplear.
[11] Mientras abordan, mientras desembarcan precipitadamente escalas y hombres, mientras se apresuran a saltar a tierra por el sitio más a mano, se estorban unos a otros con las propias prisas por ser los primeros.

[XXVI 45, 1] Inter haec repleverat iam Poenus armatis muros, et vis magna ex ingenti* copia congesta telorum suppeditabat. [2] Sed neque viri nec tela nec quicquam aliud aeque quam moenia ipsa sese defendebant. Rarae enim scalae altitudini aequari poterant, et quo quaeque altiores, eo infirmiores erant.

[3] Itaque cum summus quisque evadere non posset, subirent tamen alii, onere ipso frangebantur. Quidam stantibus scalis, cum altitudo caliginem oculis offudisset, ad terram delati sunt. [4] Et cum passim homines scalaeque ruerent, et ipso successu audacia atque alacritas hostium cresceret,* signum receptui datum est; [5] quod spem non praesentis modo ab tanto certamine ac labore quietis obsessis, sed etiam in posterum dedit, scalis et corona capi urbem non posse; opera et difficilia esse et tempus datura* ad ferendam opem imperatoribus suis.

[6] Vix prior tumultus conticuerat cum Scipio ab defessis iam volneratisque recentis integrosque alios accipere scalas iubet et* vi maiore adgredi urbem.

[7] Ipse, ut ei nuntiatum est aestum decedere, quod per piscatores Tarraconenses, nunc levibus cumbis, nunc, ubi eae siderent, vadis pervagatos stagnum, conpertum habebat facilem pedibus ad murum transitum dari, eo secum* armatos quingentos* duxit.

[8] Medium ferme diei erat, et ad id, quod sua sponte cedente in mare aestu trahebatur aqua, acer etiam septentrio ortus inclinatum stagnum eodem quo aestus ferebat et adeo nudaverat vada ut alibi umbilico tenus aqua esset, alibi genua vix superaret.

[9] Hoc cura ac ratione compertum in prodigium ac deos vertens Scipio, qui ad transitum Romanis mare verterent et stagna auferrent viasque ante numquam initas humano vestigio aperirent, Neptunum

[45] Entretanto el cartaginés había llenado ya las murallas de nuevo con hombres armados; tenían a su disposición un buen número de la enorme cantidad de proyectiles acumulada, [2] pero la mejor defensa no eran los combatientes ni los proyectiles ni ninguna otra cosa, sino las propias murallas. Pocas escalas, en efecto, podían alcanzar su altura, y las que eran más largas eran por ello menos sólidas.

[3] En consecuencia, como el que iba en cabeza no podía ganar el muro y sin embargo subían otros detrás, se rompían con el peso. Aun en caso de resistir las escalas, algunos caían a tierra al nublárseles la vista con la altura. [4] Como escalas y hombres se estaban viniendo abajo en todas partes y precisamente este resultado incrementaba la audacia y el entusiasmo de los enemigos, se dio la señal de retirada, [5] y esto de momento les dio a los sitiados un respiro después de las fatigas de tan reñido combate y además la esperanza de que tampoco en el futuro se podría tomar la ciudad con escalas o cerco, mientras que los trabajos de asedio eran difíciles y darían tiempo a que sus generales acudieran en su ayuda. [6] Apenas se había calmado la confusión del primer asalto cuando Escipión ordenó que otros hombres de refresco se hicieran cargo de las escalas de los que estaban agotados o heridos y atacaran la ciudad con mayor brío. [7] En cuanto se le informó de que bajaba la marea, como unos pescadores tarraconenses que habían recorrido la laguna en barcas o a pie cuando éstas quedaban varadas le habían dicho que se podía pasar a pie hasta la muralla sin dificultad, marchó hacia allí llevando consigo quinientos hombres. [8] Era cerca de mediodía, y aparte de que al bajar la marea en su movimiento natural hacía decrecer el nivel del agua, se levantó además un fuerte viento del norte que empujaba el agua de la laguna a favor de la bajamar, dejando los vados con tan poco nivel que en algunos sitios el agua sólo llegaba al ombligo y en otros apenas llegaba más arriba de las rodillas.

[9] Esta circunstancia la había previsto Escipión después de un cuidadoso examen, pero la atribuyó a una intervención extraordinaria de los dioses, los cuales, para que pudieran pasar los romanos, hacían retroceder al mar y vaciaban la laguna abriendo caminos jamás pisados hasta entonces por el pie del hombre. Ordenó seguir a Neptuno como guía de su

iubebat ducem itineris sequi ac medio stagno evadere ad moenia.

marcha y avanzar por el centro de la laguna hasta salir a las murallas.

Toma y saqueo de Cartagena. Botín. Recompensas

[XXVI 46, 1] Ab terra ingens labor succedentibus erat;* nec altitudine tantum moenium impediebantur, sed quod defensores adgredientis* ad ancipites utrimque ictus subiectos habebant Romanos, ut latera infestiora subeuntibus quam adversa corpora essent. [2] At parte in* alia quingentis et per stagnum facilis transitus et in murum ascensus inde fuit; nam neque opere emunitus erat, ut ubi ipsius loci ac stagni praesidio satis creditum foret, nec ulla armatorum statio aut custodia opposita, intentis omnibus ad opem eo* ferendam unde periculum ostendebatur.

[3] Ubi urbem sine certamine intravere, pergunt inde quanto maximo cursu poterant ad eam portam circa quam omne contractum certamen erat. [4] In quod adeo intenti omnium non animi solum fuere, sed etiam oculi auresque pugnantium [5] spectantiumque et* adhortantium pugnantis, ut nemo ante ab tergo senserit* captam urbem quam tela in aversos inciderunt et* utrimque ancipitem hostem habebant.

[6] Tunc turbatis defensoribus metu et moenia capta, et porta intus forisque pariter refringi coepta; et mox caedendo confectis ac distractis, ne iter inpediretur, foribus armati impetum fecerunt.

[7] Magna multitudo et muros transcendebat, sed ii passim ad caedem oppidanorum versi; illa quae portam ingressa erat iusta acies cum ducibus, cum ordinibus media urbe usque* in forum processit. [8] Inde cum* duobus itineribus fugientis videret hostis, alios ad tumulum in orientem versum, qui tenebatur quingentorum militum praesidio, alios in arcem, in quam et ipse Mago cum omnibus fere armatis qui muris pulsi fuerant refugerat, partim* copiarum ad tumulum expugnandum mittit, partim* ipse ad arcem ducit.

[46] Los que atacaban desde tierra tenían enormes dificultades. Aparte del obstáculo que suponía la altura de las murallas, los defensores tenían a los romanos a merced de sus disparos desde los dos lados, de forma que los que subían tenían más amenazados los flancos que el frente.

[2] Pero, en el otro lado, a los quinientos les fue fácil cruzar la laguna y subir a continuación a la muralla, pues no se había construido ninguna protección en aquel sector por considerarlo suficientemente guarnecido por su posición y por la laguna, y tampoco había la barrera de ningún puesto de guardia o vigilancia, al estar todos pendientes de acudir a ayudar allí donde se presentara el peligro.

[3] Una vez que penetraron en la ciudad sin resistencia, siguieron adelante, corriendo cuanto podían, hacia la puerta en torno a la cual se había concentrado toda la acción. [4] Tan centrados estaban en ella no sólo los ánimos sino los ojos y los oídos de todos los combatientes [5] y de los que observaban y animaban a los combatientes, que nadie se dio cuenta de que detrás de ellos la ciudad había sido ocupada hasta que los dardos cayeron sobre sus espaldas y el enemigo los tenía entre dos fuegos.

[6] Cundió entonces el pánico entre los defensores, y se ocuparon los muros y comenzó el derribo de la puerta tanto desde dentro como desde el exterior; en poco tiempo, destrozados a fuerza de cortes los batientes y retirados para que no estorbasen el paso, entraron las tropas a la carga. [7] También salvó las murallas un gran número, pero éstos se dedicaron a hacer estragos a mansalva entre los habitantes de la ciudad; los que habían penetrado por la puerta, en formación regular con sus jefes, avanzaron en filas hacia el foro por el centro de la ciudad. [8] Desde allí vio Escipión que los enemigos huían en dos direcciones, unos hacia la loma que quedaba al este y que estaba defendida por una guarnición de quinientos hombres, y otros hacia la ciudadela, donde había ido a refugiarse el propio Magón con casi todos los efectivos desalojados de las murallas; entonces envió parte de sus tropas a asaltar la loma y él marchó hacia la ciudadela al frente del resto.

[9] Et tumulus primo impetu est captus, et Mago arcem conatus defendere, cum omnia hostium plena videret neque spem ullam esse, se arcemque et praesidium dedidit.
[10] Quoad dedita arx est, caedes tota urbe passim factae, nec ulli puberum qui obvius fuit parcebatur; tum signo dato caedibus finis factus; ad praedam victores versi, quae ingens omnis generis fuit.

[9] La loma fue tomada al primer asalto, y Magón, después de intentar defender la ciudadela, al ver que todo estaba lleno de enemigos y que las esperanzas eran nulas, se entregó con la ciudadela y la guarnición. [10] Hasta que se rindió la ciudadela, la matanza indiscriminada continuó en toda la ciudad sin perdonar a ninguno de cuantos adultos se encontraron; después, a una señal dada, se puso fin a la matanza, dedicando los vencedores su atención al botín, que fue enorme y de todo tipo.

[XXVI 47, 1] Liberorum capitum virile secus ad decem milia capta. Inde qui cives Novae Carthaginis erant dimisit, urbemque et sua omnia quae reliqua eis bellum fecerat restituit. [2] Opifices ad duo milia hominum erant; eos publicos fore populi Romani edixit, cum spe propinqua libertatis, si ad ministeria belli enixe operam navassent.
[3] Ceteram multitudinem incolarum iuvenum ac validorum servorum in classem ad supplementum remigum dedit; et auxerat navibus octo* captivis classem.
[4] Extra hanc multitudinem Hispanorum obsides erant,* quorum perinde ac si sociorum liberi essent cura habita. [5] Captus et apparatus ingens belli: catapultae maximae formae centum viginti, minores ducentae octoginta una; [6] ballistae maiores viginti tres, minores quinquaginta duae, scorpionum maiorum minorumque et armorum telorumque ingens numerus; signa militaria septuaginta quattuor. [7] Et auri argentique* relata ad imperatorem magna vis: paterae aureae fuerunt ducentae septuaginta sex, librales* ferme omnes pondo; argenti infecti* signatique decem et octo milia et trecenta pondo, vasorum argenteorum magnus numerus; [8] haec omnia C. Flaminio quaestori adpensa adnumerataque sunt; tritici quadringenta* milia modium, hordei ducenta septuaginta.
[9] Naves onerariae sexaginta tres in portu expugnatae captaeque,* quaedam cum suis

[47] Fueron hechos prisioneros cerca de diez mil varones libres; de éstos, a los que eran ciudadanos de Cartagena Escipión les devolvió la ciudad y todo lo que les pertenecía y que la contienda había respetado.
[2] Cerca de dos mil eran artesanos; a éstos los declaró propiedad del pueblo romano, con la posibilidad de una liberación cercana si colaboraban eficazmente en los trabajos de la guerra.
[3] A los demás, residentes jóvenes y esclavos sanos, los destinó como remeros de refuerzo a la flota, que se había incrementado con la captura de ocho[91] naves.
[4] Además de toda esta multitud estaban los rehenes hispanos, que fueron tratados con la misma consideración que si fueran hijos de aliados.
[5] Se aprehendió también una enorme cantidad de material bélico: ciento veinte catapultas de las de mayor tamaño, doscientas ochenta y una más pequeñas; [6] ballestas grandes, veintitrés; pequeñas, cincuenta y dos; una enorme cantidad de escorpiones grandes y pequeños, y de armas defensivas y ofensivas; setenta y cuatro enseñas militares.
[7] También se le llevó al general gran cantidad de oro y plata: doscientas setenta y seis páteras de oro, casi todas de una libra de peso; dieciocho mil trescientas libras de plata, acuñada y en bruto, y un gran número de vasos de plata.

[8] Todo esto fue pesado y contado por el cuestor Gayo Flaminio. Y cuatrocientos mil modios de trigo y doscientos setenta mil de cebada.

[9] Sesenta y tres naves de carga fueron abordadas y capturadas en el puerto, algunas con su cargamento:

[91] Según Polibio, dieciocho.

oneribus, frumento, armis, aere praeterea ferroque et linteis et sparto et navali alia materia ad classem aedificandam, [10?] ut minimum omnium inter tantas opes belli captas* Carthago ipsa fuerit.

trigo, armas, y también bronce y hierro, y velas, y esparto y otros materiales navales para equipar una flota, [10] de forma que la propia Cartagena fue lo menos importante entre tanto material de guerra conquistado.

[XXVI 48, 1] Eo die Scipio, C. Laelio cum sociis navalibus urbem custodire iusso, ipse in castra legiones reduxit [2] fessosque milites omnibus uno die belli operibus, quippe qui et acie dimicassent et capienda urbe tantum laboris periculique adissent et capta cum* iis qui in arcem confugerant iniquo etiam loco pugnassent, curare corpora iussit.

[3] Postero die militibus navalibusque sociis convocatis primum dis immortalibus laudes gratesque egit, qui se non urbis solum opulentissimae omnium in Hispania uno die compotem fecissent, sed ante eo congessissent omnis Africae atque Hispaniae opes, ut neque hostibus quicquam relinqueretur, et sibi ac suis omnia superessent. [4] Militum deinde virtutem conlaudavit quod eos non eruptio hostium, non altitudo moenium, non inexplorata stagni vada, non castellum in alto tumulo situm, non munitissima arx deterruisset quo minus transcenderent omnia perrumperentque. [5] Itaque quamquam omnibus omnia deberet, praecipuum muralis coronae decus eius esse qui primus murum ascendisset; profiteretur qui se dignum eo duceret dono. [6] Duo professi sunt, Q. Trebellius,* centurio legionis quartae, et Sex. Digitius, socius navalis. Nec ipsi tam inter se acriter contendebant quam studia excitaverant uterque sui corporis hominum. [7] Sociis C. Laelius, praefectus* classis, legionariis M. Sempronius Tuditanus aderat. [8] Ea contentio cum prope seditionem veniret, Scipio tris recuperatores cum se daturum pronuntiasset qui cognita causa testibusque auditis iudicarent uter prior in oppidum transcendisset, [9] C.

[48] Aquel mismo día Escipión encargó a Gayo Lelio de la vigilancia de la ciudad con las tripulaciones de las naves, llevó él mismo las legiones de vuelta al campamento [2] y mandó reponer fuerzas a sus hombres extenuados por todas las acciones de guerra de aquel día, puesto que habían combatido en una batalla campal y habían afrontado tantos trabajos y tanto peligro para tomar la ciudad, y después de tomarla habían luchado, desde una posición desfavorable además, con los que se habían refugiado en la ciudadela. [3] Al día siguiente reunió a las tropas de tierra y a la marinería y en primer lugar rindió alabanza y dio gracias a los dioses inmortales, que no sólo le habían hecho dueño en un solo día de la ciudad más rica de Hispania sino que anteriormente habían concentrado en ella todas las riquezas de África y de Hispania, de forma que al enemigo no le quedaba nada y a él y los suyos les sobraba de todo. [4] A continuación elogió el valor de sus hombres porque ni la salida de los enemigos, ni la altura de las murallas, ni el desconocimiento de los vados de la laguna, ni el fuerte situado en lo alto de una colina, ni la ciudadela bien fortificada les había impedido abrir brecha y superar lo todo.

[5] Por eso, aunque se lo debía todo a todos, el principal honor, el de la corona mural, era para el primero que se había encaramado a la muralla; que se presentara el que se considerase merecedor de tal galardón. [6] Se presentaron dos, Quinto Trebelio, centurión de la cuarta legión, y Sexto Digicio, un soldado de marina. La rivalidad entre ellos dos era menos fuerte que la pasión que suscitó cada uno de ellos entre los hombres de su ejército. [7] Gayo Lelio, prefecto de la flota, estaba a favor de los soldados de marina, y Marco Sempronio Tuditano, de los legionarios. [8] Como este enfrentamiento estaba a punto de degenerar en una revuelta, Escipión hizo saber que iba a nombrar tres jueces árbitros para que después de hacer una investigación y oír a los testigos decidiesen cuál de los dos había salvado el muro de

Laelio et M.* Sempronio, advocatis partis utriusque, P. Cornelium Caudinum de medio adiecit eosque tris recuperatores considere et causam cognoscere iussit.
[10] Cum res eo maiore ageretur certamine quod amoti tantae dignitatis non tam advocati quam moderatores studiorum fuerant, C. Laelius relicto consilio ad tribunal ad Scipionem accedit, eumque docet rem sine modo ac modestia agi, ac prope esse ut manus inter se conferant.

[11] Ceterum, etiam si vis absit, nihilo minus detestabili exemplo rem agi, quippe ubi fraude ac periurio decus petatur virtutis.

[12] Stare hinc legionarios milites, hinc classicos, per omnis deos paratos iurare magis quae velint quam quae sciant vera esse, et obstringere periurio non se solum suumque caput, sed signa militaria et aquilas sacramentique religionem.

[13] Haec se* ad eum de sententia P. Cornelii et M. Sempronii deferre. Scipio conlaudato Laelio ad contionem advocavit pronuntiavitque se satis compertum habere Q. Trebellium* et Sex. Digitium pariter in murum escendisse, seque eos ambos* virtutis causa coronis muralibus donare. [14] Tum reliquos prout cuiusque meritum virtusque erat donavit; ante omnis C. Laelium praefectum classis et omni genere laudis sibimet ipse* aequavit* et corona aurea ac triginta bubus donavit.

la ciudad en primer lugar; [9] además de Gayo Lelio y Marco Sempronio, defensores cada uno de una de las partes, nombró a Publio Cornelio Caudino, neutral, y ordenó que los tres, como jueces, se sentaran y examinaran la causa. [10] Como el asunto suscitaba mayores discusiones por haber dejado de lado a unas personas tan autorizadas, que, más que defensores, habían sido moderadores de las posturas encontradas, Gayo Lelio dejó la comisión, se acercó a donde estaba sentado Escipión y le hizo ver que se estaba llevando la cuestión sin comedimiento ni honestidad y poco faltaba para que vinieran a las manos; [11] que, por otra parte, aunque no se llegase a la violencia, la forma de tratar el asunto era un precedente detestable, puesto que se intentaba conseguir con trampas y perjurio una recompensa honorífica al valor; [12] a un lado estaban los legionarios, al otro los soldados de marina, dispuestos a jurar por todos los dioses no lo que sabían que era cierto sino lo que deseaban que lo fuera, y a comprometer con el perjurio no sólo su propia persona y su vida sino las enseñas militares y las águilas y el compromiso del juramento solemne; [13] todo esto se lo comunicaba puesto de acuerdo con Publio Cornelio y Marco Sempronio. Escipión dio las gracias a Lelio, convocó la asamblea y manifestó que estaba convencido de que Quinto Trebelio y Sexto Digicio habían escalado la muralla al mismo tiempo y que les concedía a los dos la corona mural al valor. [14] Después recompensó a los demás a tenor del mérito y el valor de cada cual; particularmente distinguió al prefecto de la flota, Gayo Lelio, poniéndolo a su mismo nivel con toda clase de elogios, y lo recompensó con una corona de oro y treinta bueyes.

Episodio de los rehenes hispanos

[XXVI 49, 1] Tum obsides civitatium Hispaniae vocari iussit; quorum quantus numerus fuerit piget scribere, quippe cum* alibi trecentos ferme, alibi tria milia* septingentos viginti quattuor fuisse inveniam. Aeque et alia inter auctores discrepant. [2] Praesidium Punicum alius decem, alius septem, alius haud plus quam duum milium fuisse scribit. Capta alibi

[49] Después hizo venir a los rehenes de las poblaciones de Hispania, cuyo número no me atrevo a consignar, pues en unos encuentros que eran trescientos, y en otros, que tres mil setecientos veinticuatro. También en otros datos hay discrepancias entre los historiadores.
[2] Uno escribe que la guarnición cartaginesa constaba de diez mil hombres, otro que de siete mil,

decem milia capitum,* alibi supra quinque et viginti invenio. *
[3] Scorpiones maiores minoresque ad sexaginta captos scripserim, si auctorem Graecum sequar Silenum; si Valerium Antiatem, maiorum scorpionum sex milia, minorum tredecim* milia; adeo nullus mentiendi modus est.
[4] Ne de ducibus quidem convenit. Plerique Laelium praefuisse classi, sunt qui M. Iunium Silanum dicant; [5] Arinen praefuisse Punico praesidio deditumque Romanis Antias Valerius, Magonem alii scriptores tradunt.
[6] Non de numero navium captarum, non de pondere auri atque argenti et redactae pecuniae* convenit. Si aliquis adsentiri necesse est, media simillima* veri* sunt.
[7] Ceterum* vocatis obsidibus primum universos bonum animum habere iussit: [8] venisse enim* eos in populi Romani potestatem, qui beneficio quam metu obligare homines malit exterasque gentis fide ac societate iunctas habere quam tristi subiectas servitio. [9] Deinde acceptis nominibus civitatium recensuit captivos, quot cuiusque populi essent, et nuntios domum misit ut ad suos quisque recipiendos veniret. [10] Si quarum forte civitatium legati aderant, eis praesentibus suos restituit; ceterorum curam benigne tuendorum C. Flaminio quaestori attribuit.
[11] Inter haec e media turba obsidum mulier magno natu, Mandonii uxor, qui frater Indibilis Ilergetum reguli erat, flens ad pedes imperatoris procubuit obtestarique coepit ut curam cultumque feminarum impensius custodibus commendaret.
[12] Cum Scipio nihil defuturum iis* profecto diceret, tum rursus mulier Haud magni ista facimus inquit; quid enim huic fortunae non satis est? Alia me cura aetatem harum

otro que no sobrepasaba los dos mil; en un sitio[92] encuentra uno que fueron diez mil los prisioneros, en otro que más de veinticinco mil. [3] En cuanto a los escorpiones capturados, diría que fueron cerca de sesenta entre grandes y pequeños si sigo al historiador griego Sileno[93]; de seguir a Valerio Anciate, diría que seis mil escorpiones grandes y trece mil pequeños: tan poco reparo hay en mentir.
[4] Ni siquiera en lo referente a los generales hay coincidencia. Los más dicen que la flota la mandaba Lelio, pero hay quien dice que era Marco Junio Silano. [5] Valerio Anciate sostiene que la guarnición cartaginesa la mandaba Arines y que se rindió a los romanos; según otros historiadores, era Magón.
[6] Tampoco hay acuerdo en cuanto al número de naves apresadas ni en cuanto al peso del oro y la plata y al dinero reunido. Si hay que dar crédito a alguien, el término medio es lo más cercano a la verdad.
[7] Como quiera que sea, hizo venir a los rehenes y en primer lugar los exhortó a que nadie se desalentase, [8] pues habían pasado a poder del pueblo romano, que prefería obligar a los hombres por la gratitud más que por el miedo y tener a las naciones extranjeras unidas a él con una alianza leal antes que sometidas con una esclavitud digna de lástima. [9] Luego, después que le dieron los nombres de sus ciudades, hizo recuento de los prisioneros que había de cada pueblo y envió mensajeros a sus casas para que vinieran a hacerse cargo cada uno de los suyos. [10] Si coincidía que había delegados de alguna de las ciudades, les entregaba en el acto a los suyos; los demás se los confió al cuestor Gayo Flaminio para que los atendiera cuidadosamente. [11] Entretanto salió de entre la multitud una mujer entrada en años, esposa de Mandonio el hermano de Indíbil, reyezuelo de los ilergetes[94], se echó llorando a los pies del general y comenzó a suplicarle que recomendara muy especialmente a los guardianes atención y respeto con las mujeres. [12] Escipión dijo que no les iba a faltar de nada en absoluto, y entonces la mujer replicó «A eso no le damos demasiada importancia, pues con cualquier cosa tenemos suficiente, dada nuestra situación. Es otra la preocupación que me

[92] En Polibio.
[93] Acompañó a Aníbal. Lo utilizaron como fuente Polibio y Celio Antípatro. Ésta es la única ocasión en que es mencionado por Livio.
[94] Cf. XXI 22, 3.

intuentem — nam ipsa iam extra periculum iniuriae muliebris sum — stimulat.
[13] Et* aetate et forma florentes circa eam Indibilis filiae erant aliaeque* nobilitate pari, quae omnes eam pro parente colebant.
[14] Tum Scipio Meae populique Romani disciplinae causa facerem inquit ne quid quod sanctum usquam esset apud nos violaretur;* [15] nunc ut id curem inpensius vestra quoque virtus dignitasque facit, quae ne in malis quidem oblitae decoris matronalis estis. [16] Spectatae deinde integritatis viro tradidit eas, tuerique haud secus verecunde ac modeste quam hospitum coniuges ac matres iussit.

inquieta al considerar la edad de estas otras, pues yo ya estoy libre del peligro de los ultrajes que puede sufrir una mujer». [13] Estaban en torno a ella, en la flor de la edad y de la belleza, las hijas de Indíbil y otras igualmente nobles que la veneraban como madre todas ellas. [14] Entonces Escipión le dijo: «Mis principios y los del pueblo romano me llevarían a impedir que aquí se violase lo que en cualquier parte es inviolable; [15] ahora me impulsan además a ser más escrupuloso vuestra virtud y dignidad, ya que ni siquiera en el infortunio os olvidáis de la honestidad de una matrona». [16] A continuación las entregó a un hombre de intachable conducta ordenándole que las cuidara con el mismo respeto y consideración que si se tratara de las mujeres y madres de huéspedes.

[XXVI 50, 1] Captiva deinde a militibus adducitur ad eum adulta virgo, adeo eximia forma ut quacumque incedebat converteret omnium oculos. [2] Scipio, percunctatus patriam parentesque, inter cetera accepit desponsam eam principi Celtiberorum; adulescenti Allucio nomen erat. [3] Extemplo igitur parentibus sponsoque ab domo accitis, cum interim audiret deperire eum sponsae amore, ubi primum venit, accuratiore eum sermone quam parentis adloquitur:

[4] Iuvenis inquit iuvenem appello, quo minor* sit inter nos huius* sermonis verecundia. Ego, cum sponsa tua capta a militibus nostris ad me ducta* esset audiremque tibi eam cordi esse, [5] et forma faceret fidem, quia ipse, si frui liceret ludo aetatis,praesertim in recto et legitimo* amore, et non res publica animum nostrum occupasset, veniam mihi dari sponsam impensius amanti vellem, tuo, cuius possum, amori faveo. [6] Fuit sponsa tua apud me eadem qua apud soceros tuos parentisque suos verecundia;* servata tibi est, ut inviolatum et dignum me teque dari tibi donum posset.
[7] Hanc mercedem unam pro eo munere paciscor: amicus populo Romano sis et, si me

[50] Después los soldados conducen a su presencia a una prisionera, una muchacha joven de tan notable belleza que atraía a su paso todas las miradas.
[2] Escipión le preguntó de dónde procedía y quiénes eran sus padres, y entre otras cosas se enteró de que era la prometida de un príncipe celtíbero, un joven llamado Alucio. [3] Mandó, pues, a buscar inmediatamente a su tierra a sus padres y a su prometido, y como entretanto se enteró de que éste moría de amor por su prometida, en cuanto llegó se dirigió a él escogiendo las palabras con más cuidado que cuando les habló a los padres.
[4] «Te hablo como lo hace un joven a otro, para que haya menos miramientos en nuestra conversación. Tu prometida fue hecha prisionera, y conducida a mi presencia por mis soldados; he oído que la amas profundamente, [5] y su belleza lo hace creíble; como también yo, si tuviera libertad para disfrutar de los placeres de la juventud y sobre todo de un amor honesto y legítimo y no me absorbiesen los asuntos del Estado, desearía que se fuese indulgente conmigo por amar demasiado a mi prometida, ya que está en mi mano quiero favorecer tu amor. [6] A tu prometida se le ha dispensado aquí a mi lado un trato tan respetuoso como si estuviera en casa de sus padres, tus futuros suegros; te la hemos preservado para poder hacerte un regalo respetado y digno de ti y de mí. [7] La única recompensa que pido a cambio de este presente es que seas amigo del pueblo

virum bonum credis esse, qualis patrem patruumque meum iam ante hae gentes norant, scias multos nostri similes in civitate Romana esse, [8] nec ullum in terris hodie populum dici posse quem minus tibi hostem tuisque esse velis aut amicum malis.

[9] Cum* adulescens simul pudore et gaudio perfusus,* dextram Scipionis tenens, deos omnis invocaret ad gratiam illi pro se referendam, quoniam sibi nequaquam satis facultatis pro suo animo atque illius erga se merito* esset, parentes inde cognatique virginis appellati; [10] qui, quoniam gratis sibi redderetur virgo, ad quam redimendam satis magnum attulissent auri pondus, [11] orare Scipionem ut id ab se donum acciperet coeperunt, haud minorem eius rei apud se gratiam futuram esse adfirmantes quam redditae inviolatae foret virginis. [12] Scipio, quando tanto opere peterent, accepturum se pollicitus poni ante pedes iussit vocatoque ad se Allucio Super dotem inquit quam accepturus a socero es, haec tibi a me dotalia dona accedent, aurumque tollere ac sibi habere iussit. [13] His laetus donis honoribusque dimissus domum, implevit popularis laudibus meritis* Scipionis: venisse dis simillimum iuvenem, vincentem omnia cum armis tum benignitate ac beneficiis. [14] Itaque dilectu clientium habito cum delectis mille et quadringentis equitibus intra paucos dies ad Scipionem revertit.

romano, y si me consideras un hombre de bien como ya antes sabían estas gentes que lo eran mi padre y mi tío, has de saber que en Roma hay muchos como nosotros [8] y no se puede citar hoy en todo el mundo ningún otro pueblo al que puedas desear menos como enemigo tuyo y de los tuyos o preferir como amigo». [9] El joven, transido de alegría y de confusión al mismo tiempo, cogiendo la diestra de Escipión invocaba a todos los dioses para que lo recompensasen en su lugar, puesto que en modo alguno tenía los recursos proporcionados a lo que él sentía y Escipión se merecía de él; fueron llamados entonces los padres y parientes de la doncella; [10] éstos, ya que se les devolvía gratis la muchacha para cuyo rescate habían traído una cantidad bastante considerable de oro, [11] comenzaron a rogar a Escipión que se lo aceptase como regalo asegurándole que no se lo iban a agradecer menos que el hecho de haberles devuelto intacta a la muchacha. [12] Escipión dijo que lo aceptaría, ya que se lo pedían con tanta insistencia, hizo que lo depositaran a sus pies y llamando a su presencia a Alucio le dijo: «Éste es mi regalo de boda, para añadir a la dote que recibirás de tu suegro», y le mandó coger el oro y quedarse con él. [13] Feliz por el honor y el regalo que se le hacía, marchó a su tierra, donde abrumó a sus paisanos hablándoles de los méritos de Escipión elogiosamente: había llegado un joven que se asemejaba mucho a los dioses, que lo conquistaba todo o bien con las armas o bien a base de bondad y generosidad. [14] Hizo, pues, una leva entre sus súbditos y a los pocos días volvió junto a Escipión con mil cuatrocientos jinetes escogidos.

Maniobras militares. Marcha de Escipión a Tarragona

[XXVI 51, 1] Scipio retentum secum Laelium, dum captivos obsidesque et praedam ex consilio eius disponeret, [2] satis* omnibus compositis, data quinqueremi et* captivis cum* Magone et quindecim fere senatoribus qui simul cum eo capti erant in navem* inpositis nuntium victoriae Romam mittit. [3] Ipse paucos dies quibus morari Carthagine statuerat exercendis navalibus pedestribusque copiis absumpsit.

[4] Primo die legiones in armis quattuor milium spatio decurrerunt; secundo die

[51] Escipión había retenido a su lado a Lelio para contar con su consejo en la toma de medidas con los prisioneros y rehenes y con el botín; [2] una vez tomadas convenientemente todas las medidas, le dio una quinquerreme, embarcó en seis naves a los prisioneros, entre ellos Magón y unos quince senadores apresados juntamente con él, y lo envió a Roma para informar de la victoria. [3] Él dedicó los pocos días que había decidido quedarse en Cartagena a hacer maniobras con las tropas de mar y de tierra. [4] El primer día, las legiones, armadas, hicieron ejercicios sobre un espacio de cuatro millas; el

arma curare et tergere ante tentoria iussi; tertio die rudibus* inter se in modum iustae pugnae concurrerunt praepilatisque missilibus iaculati sunt; quarto die quies data; quinto iterum in armis decursum est.

segundo día, sus órdenes fueron atender al mantenimiento y limpieza de las armas delante de las tiendas; el tercer día hicieron un simulacro de batalla regular con palos y lanzamiento de armas arrojadizas despuntadas; el cuarto día fue dedicado al descanso; el quinto volvieron a hacer maniobras con las armas.

[5] Hunc ordinem laboris quietisque, quoad Carthagine morati sunt, servarunt. [6] Remigium classicique milites tranquillo in altum evecti, agilitatem navium simulacris navalis pugnae experiebantur. [7] Haec extra urbem terra marique corpora simul animosque ad bellum acuebant; urbs ipsa strepebat apparatu belli fabris omnium generum in publicam officinam* inclusis.

[8] Dux cuncta pari* cura obibat: nunc in classe ac navali erat, nunc cum legionibus decurrebat,* nunc operibus aspiciendis tempus dabat, quaeque in officinis quaeque in armamentario ac navalibus fabrorum multitudo plurima in singulos dies certamine ingenti faciebat. [9] His ita incohatis refectisque quae quassata erant muri,* dispositisque praesidiis ad custodiam urbis, Tarraconem est profectus, a multis legationibus protinus in via aditus, [10] quas partim dato responso ex itinere dimisit, partim distulit Tarraconem, quo omnibus novis veteribusque sociis edixerat conventum. Et cuncti fere qui cis Hiberum incolunt populi, multi etiam ulterioris provinciae convenerunt.

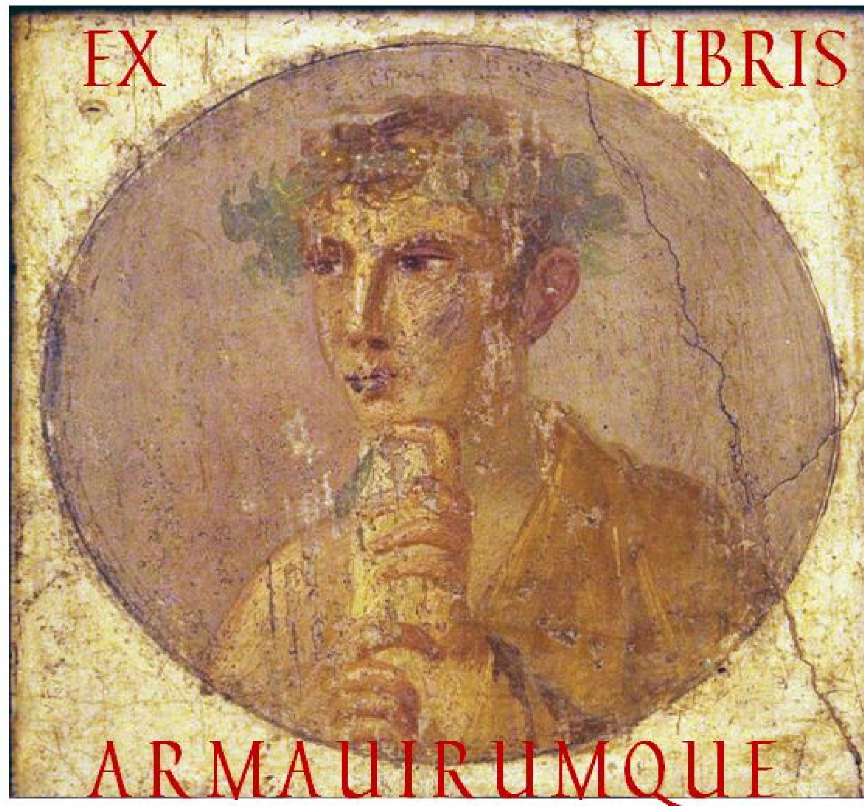
[11] Carthaginiensium duces primo ex industria famam captae Carthaginis conpresserunt; deinde, ut clarior res erat quam ut tegi ac dissimulari posset, elevabant verbis: [12] necopinato adventu ac prope furto unius diei urbem unam Hispaniae interceptam, cuius* rei tam parvae praemio elatum insolentem iuvenem inmodico gaudio speciem magnae victoriae imposuisse; [13] at ubi adpropinquare tres duces, tres victores hostium exercitus audisset, occursuram ei extemplo domesticorum funerum memoriam.

[5] Mantuvieron la misma alternancia de ejercicio y descanso mientras estuvieron en Cartagena. [6] Los remeros y soldados de marina salían a alta mar cuando había bonanza y probaban la movilidad de las naves en simulacros de batallas navales. [7] Estos ejercicios fuera de la ciudad, en tierra y en el mar, ponían a punto para la guerra sus cuerpos y sus espíritus; y la propia ciudad resonaba con el ruido de los preparativos bélicos, con toda clase de artesanos encerrados en los talleres públicos. [8] El general estaba pendiente de todo con igual dedicación: tan pronto estaba con la flota en los muelles como en las maniobras de las legiones o dedicando su tiempo a inspeccionar los trabajos que realizaba en los talleres o en el arsenal y en los muelles una enorme masa de obreros a porfía todos los días. [9] Cuando todo esto estuvo en marcha y se repararon las partes dañadas de la muralla y se organizó una guarnición para defender la ciudad, salió para Tarragona, y en el trayecto se dirigieron a él sobre la marcha numerosas delegaciones. [10] A unas les dio respuesta y las despidió sin detenerse, a otras las emplazó para Tarragona, donde había citado a una reunión a todos los alia dos, antiguos y nuevos. Acudieron casi todos los pueblos que habitan a este lado del Ebro, y también muchos de la provincia del lado de allá.

[11] Al principio, los jefes cartagineses ocultaron deliberadamente las noticias de la toma de Cartagena; después, cuando el acontecimiento se divulgó demasiado como para poder ocultarlo o disimularlo, [12] trataban de quitarle importancia diciendo que era sólo una ciudad de Hispania la que había sido tomada en una acción por sorpresa y casi furtiva de un solo día; y que un joven arrogante, hinchado por el éxito de una operación tan poco importante, en su desmedido entusiasmo le había dado la apariencia de una gran victoria; [13] pero en cuanto oyese que se acercaban tres generales, con tres ejércitos enemigos victoriosos, inmediatamente le asaltaría el recuerdo de los funerales de su familia.

[14] Haec in volgus iactabant, haudquaquam ipsi ignari quantum sibi ad omnia virium Carthagine amissa decessisset.

[14] Hacían circular tales baladronadas, pero ellos sabían muy bien hasta qué punto había debilitado sus fuerzas en todos los sentidos la pérdida de Cartagena.



LIBER XXVII LIBRO XXVII

SINOPSIS

AÑO 210 a. C.:

Aníbal destruye Herdónea. Conspiración en Capua (1-3).
Embajada de Sífax a Roma. Expedición contra la costa de África (4-5).

AÑO 209 a. C.:

Elecciones en Roma. Informe sobre Hispania (6 - 7, 6).
Asignación de provincias, nombramiento de decurión y otros (7, 7 - 8).
Rebelión de 12 de las 30 colonias latinas (9-11).
Marcelo persigue a Aníbal, arenga a sus hombres y consigue una victoria (12-14).
El cónsul Fabio recupera Tarento. Emboscada de Aníbal (15-16).
Campaña en Hispania. Victoria de Escipión sobre Asdrúbal en Bécula (17-18).
Escipión aclamado por los íberos. Medidas de los jefes cartagineses (19 - 20, 8).

AÑO 208 a. C.:

Elecciones en Roma. Marcelo, cónsul (20, 9 - 21).
Asignación de mandos. Portentos (22-23).
Medidas respecto a Arrecio y Tarento (24-25).
Emboscada cartaginesa y muerte de Marcelo (26-27).
Tentativa de Aníbal contra Salapia. Incursión naval en África (28-29).
Intervención de Filipo V en Grecia (30-31).
Filipo se retira a Macedonia (32 - 33, 5).

AÑO 207 a. C.:

Muerte del cónsul Crispino. Elecciones en Roma (33, 6 - 34).
Asignación de provincias, censo, juegos (35-36).
Portentos; levas (37-38).
Asdrúbal cruza los Alpes. Reacción en Roma (39-40).
Derrota de Aníbal en Grumento (41-42).
Interceptada una carta de Asdrúbal (43-44).
La marcha de Claudio Nerón para unirse al otro cónsul, Livio (45-46).
La batalla del Metauro (47-48).
Muerte de Asdrúbal. Eco de la victoria en Roma (49 - 51, 10).
Retirada de Aníbal al Brucio (51, 11 - 51, 13).

Aníbal destruye Herdónea. Conspiración en Capua

[XXVII 1, 1] HIC status rerum in Hispania erat. In Italia* consul Marcellus Salapia per proditionem recepta Marmoreas et Meles de Samnitibus vi cepit. [2] Ad tria milia militum ibi Hannibalis, quae praesidii causa relicta erant, oppressa: praeda — et aliquantum eius fuit — militi concessa. Tritici quoque ducenta quadraginta milia modium et centum decem milia hordei inventa. [3] Ceterum nequaquam inde tantum gaudium fuit quanta clades intra paucos dies accepta est haud procul Herdonea urbe. [4] Castra ibi Cn. Fulvius proconsul habebat spe recipiendae Herdoneae, quae post Cannensem cladem ab Romanis defecerat, nec loco satis tuto posita nec praesidiis firmata. [5] Neglegentiam insitam ingenio ducis augebat spes ea, quod labare iis adversus Poenum fidem senserat, postquam Salapia amissa excessisse iis locis in Bruttios Hannibalem auditum est.

[6] Ea omnia ab Herdonea per occultos nuntios delata Hannibali simul curam sociae retinendae urbis et spem fecere incautum hostem adgrediendi. Exercitu expedito, ita ut famam prope praeveniret, magnis* itineribus ad Herdoneam contendit et, quo plus terroris hosti obiceret, acie instructa accessit.

[7] Par audacia Romanus, consilio et viribus impar, copiis raptim eductis conflixit.

[8] Quinta legio et sinistra ala acriter pugnam inierunt; ceterum Hannibal signo equitibus dato ut, cum pedestres acies occupassent praesenti certamine oculos animosque, circumvecti pars castra hostium, [9] pars terga trepidantium* invaderent, ipse Cn. Fulvi similitudinem nominis, quia Cn.

[1] Así estaban las cosas en Hispania. En Italia el cónsul Marcelo recuperó Salapia merced a una traición y les tomó por la fuerza Marmóreas y Meles[95] a los samnitas. [2] Cerca de tres mil soldados de Aníbal, que habían quedado allí como guarnición, fueron aplastados; el botín —y fue bastante considerable— se les dejó a los soldados. Se encontraron también doscientos cuarenta mil modios de trigo y ciento diez mil de cebada. [3] Sin embargo, la satisfacción que esto produjo no fue tan grande como la derrota sufrida pocos días después no lejos de Herdónea[96]. [4] Con la esperanza de recuperar esta ciudad, que se había separado de Roma después de la derrota de Cannas, el procónsul Gneo Fulvio estaba acampado allí, en una posición poco segura y sin protección defensiva.

[5] La negligencia característica del general se veía agravada por su confianza, basada en un informe según el cual la lealtad de los habitantes para con los cartagineses flaqueaba desde que había llegado la noticia de que Aníbal tras la pérdida de Salapia se había marchado de aquella comarca hacia el Brucio.

[6] Todo esto, puesto en conocimiento de Aníbal desde Herdónea a través de mensajeros secretos, suscitó en él el interés por conservar la ciudad aliada y al mismo tiempo la esperanza de coger por sorpresa al enemigo. Con un ejército ligero, forzando la marcha para anticiparse casi a la noticia de su llegada, avanzó hacia Herdónea, y para infundir mayor pánico al enemigo se acercó en formación de batalla. [7] El romano, igual a él en audacia, inferior en habilidad y fuerza, sacó precipitadamente sus tropas y se fue al choque.

[8] La quinta legión y el ala izquierda de la caballería entraron en acción con gran fuerza. Pero Aníbal dio orden a sus jinetes de que, en cuanto las formaciones de infantería atrajesen las miradas y la atención con la lucha entablada, dieran un rodeo y parte de ellos atacaran el campamento enemigo [9] mientras otros sembraban el desconcierto entre los

[95] Desconocidas ambas poblaciones.

[96] En Apulia. Cf. XXV 21, 1.

Fulvium praetorem biennio ante in isdem devicerat locis, increpans, similem eventum pugnae fore adfirmabat.

[10] Neque ea spes vana fuit; nam cum comminus acie et peditum certamine multi cecidissent Romanorum, [11] starent tamen ordines signaque, equestris tumultus a tergo, simul a castris* clamor hostilis auditus sextam ante* legionem, quae in secunda acie posita prior ab Numidis turbata est, quintam deinde atque eos qui ad prima signa erant avertit.

[12] Pars in fugam effusi, pars in medio caesi, ubi et ipse Cn. Fulvius cum undecim tribunis militum cecidit. [13] Romanorum sociorumque quot caesa in eo proelio milia sint, quis pro certo adfirmet, cum tredecim milia alibi,* alibi* haud plus quam septem inveniam?

[14] Castris praedaque victor potitur. * Herdoneam, quia et defecturam fuisse ad Romanos comperit nec mansuram in fide, si inde abscessisset, multitudine omni Metapontum ac Thurios traducta incendit; occidit principes qui cum Fulvio conloquia occulta habuisse comperti sunt. [15] Romani qui ex tanta clade evaserant diversis itineribus semermes ad Marcellum consulem in Samnium perfugerunt.

combatientes atacándolos por la espalda; él, mofándose de la homonimia de Gneo Fulvio, porque dos años antes había derrotado en aquel mismo lugar al pretor Gneo Fulvio, aseguraba que el resultado de la batalla iba a ser similar. [10] No resultó infundada esta esperanza. En efecto, a pesar de que los romanos habían tenido muchas bajas en el combate cuerpo a cuerpo en la lucha de la infantería, [11] resistían sin embargo sus enseñas y sus líneas, pero la carga de la caballería por su retaguardia y a la vez el grito de guerra del enemigo desde el campamento hizo dar la vuelta a la sexta legión, que al estar formada en segunda línea fue desbaratada la primera por los númidas, y después a la quinta y a los que estaban en vanguardia.

[12] Unos huyeron en desbandada y otros fueron muertos en su puesto, donde cayó también el propio Gneo Fulvio junto con once tribunos militares. [13] En cuanto al número de romanos y aliados muertos en aquella batalla, ¿quién podría darlo como cosa segura, si uno encuentra trece mil en una fuente y no más de siete mil en otra? [14] El vencedor se apoderó del campamento y del botín. Herdónea la quemó porque se enteró de que había estado a punto de pasarse a los romanos y no iba a permanecer fiel si él se marchaba de allí; la población la trasladó toda a Metaponto y Turios[97], pero hizo matar a los principales convictos de haber mantenido contactos secretos con Fulvio. [15] Los romanos que escaparon de semejante desastre llegaron huyendo medio desarmados por diferentes caminos hasta el cónsul Marcelo, en el Samnio.

[XXVII 2, 1] Marcellus nihil admodum tanta clade territus litteras Romam ad senatum de duce atque exercitu ad Herdoneam amisso scribit: [2] ceterum eundem se, qui post Cannensem pugnam ferocem victoria Hannibalem contudisset,* ire adversus eum, brevem illi laetitiam qua exsultet* facturum. [3] Et Romae quidem cum luctus ingens ex praeterito, tum timor in futurum erat: [4] consul ex Samnio in Lucanos transgressus ad Numistronem in conspectu Hannibalis loco

[2] Marcelo, sin inquietarse en absoluto por una derrota tan severa, escribió una carta al senado a Roma informando de la pérdida del general y del ejército cerca de Herdónea, [2] pero añadiendo que él, el mismo que había humillado a un Aníbal engreído por la victoria después de la batalla de Cannas, marchaba contra éste e iba a hacer que le durara poco su exultante alegría. [3] Pero en Roma, la verdad, era profundo el duelo por lo que había ocurrido, así como el temor por lo porvenir. [4] El cónsul pasó del Samnio a la Lucania y acampó cerca

[97] *Síbaris* en XXVI 39, 7.

plano, cum Poenus collem teneret, posuit castra.
[5] Addidit et aliam fidentis speciem, quod prior in aciem eduxit; nec detractavit Hannibal, ut signa portis efferri vidit. Ita tamen aciem instruxerunt ut Poenus dextrum cornu in collem erigeret, Romani sinistrum ad oppidum adplicarent.
[6] Ab Romanis prima legio et dextra ala, ab Hannibale Hispani* milites et funditores Baliares, elephanti quoque commisso iam certamine in proelium acti; diu pugna neutro inclinata stetit.
[7] Ab hora tertia cum ad noctem pugnam extendissent, fessaeque pugnando primae acies essent,* primae legioni tertia, dextrae alae sinistra subiit, et apud hostis integri a fessis pugnam accepere.

[8] Novum atque atrox proelium ex iam segni repente exarsit, recentibus animis corporibusque; sed* nox incerta victoria diremit pugnantis.
[9] Postero die Romani ab sole orto in multum diei stetere in acie; ubi nemo hostium adversus prodiit, spolia per otium legere et congestos in unum locum cremavere suos.

[10] Nocte insequenti Hannibal silentio movit castra et in Apuliam abiit. Marcellus, ubi lux fugam hostium aperuit, sauciis cum praesidio modico Numistrone relictis praepositoque iis L. Furio Purpurione tribuno militum, vestigiis institit sequi. Ad Venusiam adeptus eum est.

[11] Ibi per dies aliquot, cum ab stationibus procursaretur, mixta equitum peditumque tumultuosa magis proelia quam* magna, et ferme omnia Romanis secunda fuere.
[12] Inde per Apuliam ducti exercitus sine ullo memorando certamine, cum Hannibal nocte signa moveret, locum insidiis

de Numistrón[98] en una llanura a la vista de Aníbal, pues el cartaginés ocupaba una colina. [5] Dio además otra muestra de seguridad en sí mismo, porque fue el primero en presentar batalla; tampoco Aníbal se echó para atrás cuando vio que las enseñas salían puertas afuera. Formaron sus tropas, sin embargo, de modo que el cartaginés situó su ala derecha colina arriba y los romanos alinearon su ala izquierda junto a la ciudad. [6] Por parte romana entraron en acción la primera legión y el ala derecha de la caballería, por la de Aníbal los soldados hispanos y los honderos baleares, y también los elefantes después de iniciarse el combate. La lucha se mantuvo incierta durante largo tiempo. [7] Como prolongaron el combate desde la tercera hora hasta la noche y las primeras líneas estaban agotadas de pelear, la legión tercera sustituyó a la primera y el ala izquierda a la derecha y por parte enemiga hombres de refresco tomaron el relevo de los que estaban cansados. [8] Un nuevo y encarnizado combate surgió de pronto de las cenizas del que ya languidecía, al renovarse las fuerzas y la moral. Pero la noche separó a los contendientes sin que la victoria estuviese decidida. [9] Al día siguiente los romanos permanecieron formados en orden de combate desde la salida del sol hasta bien entrado el día; en vista de que ningún enemigo salía a enfrentárseles, recogieron tranquilamente los despojos y quemaron a los suyos después de apilarlos en un mismo sitio. [10] A la noche siguiente, Aníbal levantó silenciosamente el campamento y partió hacia Apulia. Marcelo, cuando la luz del día desveló la huida de los enemigos, dejó los heridos en Numistrón con una pequeña guarnición al mando del tribuno militar Lucio Furio Purpurión e inició una estrecha persecución. Les dio alcance cerca de Venusia[99].
[11] Allí durante unos cuantos días se hacían salidas desde los puestos de vanguardia y más que batallas hubo choques desordenados en los que se entremezclaban infantería y caballería, favorables a los romanos casi todos ellos. [12] Desde allí los ejércitos recorrieron Apulia sin ninguna confrontación digna de mención, pues Aníbal emprendía la marcha por la noche en busca de un

[98] En Lucania norte, a 40 Kms. de Venusia.
[99] En Apulia. Cf. XXII 49, 14 y nota.

quaerens, Marcellus* nisi certa luce et explorato ante non sequeretur.

sitio para una emboscada y Marcelo sólo lo seguía en pleno día y después de reconocer el terreno.

[XXVII 3, 1] Capuae interim Flaccus dum bonis principum vendendis, agro qui publicatus erat locando — locavit autem omnem frumento — tempus terit, ne deesset materia in Campanos saeviendi, novum in occulto gliscens per indicium protractum est facinus.

[2] Milites aedificiis emotos, simul ut cum agro tecta urbis fruenda locarentur, simul metuens ne suum quoque exercitum sicut Hannibalis nimia urbis amoenitas emolliret, in portis murisque sibimet ipsos tecta militariter coegerat aedificare.

[3] Erant autem pleraque ex cratibus ac tabulis facta, alia harundine texta, stramento intecta omnia,* velut de industria alimentis* ignis.

[4] Haec noctis una hora omnia ut* incenderent, centum septuaginta Campani principibus Blossiis fratribus coniuraverant.

[5] Indicio eius rei ex familia Blossiorum facto, portis repente iussu proconsulis clausis, cum ad arma signo dato milites concurrissent, comprehensi omnes qui in noxa erant, et quaestione acriter habita damnati necatique; indicibus libertas et aeris dena milia data.

[6] Nucerinos* et Acerranos, querentes ubi habitarent non esse, Acerris ex parte incensis, Nuceria deleta, Romam Fulvius ad senatum misit. [7] Acerranis permissum ut aedificarent quae incensa erant; Nucerini Atellam, quia* id maluerant, Atellanis Calatiam migrare iussis, traducti.

[3] Mientras tanto, en Capua, cuando Flaco mataba el tiempo vendiendo los bienes de los principales y arrendando la tierra que había sido confiscada[100] —con una renta a pagar en trigo, en todos los casos—, para que no faltase un motivo de ensañamiento contra los campanos se descubrió, gracias a una denuncia, una nueva conspiración que se estaba tramando en secreto. [2] Había hecho que los soldados desalojaran las viviendas de la ciudad por una doble razón: para alquilarlas juntamente con las tierras, y por temor a que los demasiados placeres de la ciudad enervasen también a su ejército igual que al de Aníbal, y los había obligado a construirse sus propios barracones militares junto a las puertas y los muros. [3] Ahora bien, la mayoría de éstos estaban hechos de zarzos y tablas, y otros de cañas entretejidas, cubiertos de paja, todo ello como hecho a propósito para servir de pasto a las llamas.

[4] Ciento setenta campanos capitaneados por los hermanos Blosios[101] se habían conjurado para prenderles fuego a todos ellos a una determinada hora de la noche. [5] Denunciado el plan por los esclavos de los Blosios, se cerraron inmediatamente las puertas por orden del procónsul y a una señal dada los soldados corrieron a las armas; fueron detenidos todos los culpables y después de una investigación sumaria fueron condenados y ajusticiados; a los delatores se les concedió la libertad y diez mil ases a cada uno. [6] Fulvio mandó a Roma, al senado, a los nucerinos y acerranos que se quejaban de no tener dónde vivir al haber sido parcialmente incendiada Acerra y destruida Nuceria[102]. [7] A los acerranos se les dio autorización para reconstruir lo que había sido incendiado; los nucerinos fueron trasladados, de acuerdo con sus preferencias, a Atela, y se obligó a los atelanos a emigrar a Calacia[103].

---

[100] Correspondía normalmente a los censores esta tarea de arrendar el *ager publicus* romano.

[101] Habían tomado partido por Aníbal al producirse la defección de Capua. Cf. XXIII 7.

[102] Sobre el castigo aplicado por Aníbal a Nuceria y Acerra, ver XXII 15, 6, y 17, 7.

[103] Atela y Calacia se habían pasado a Aníbal después de Cannas (XXII 61, 11) y habían sido reconquistadas por Roma (XXVI 16, 5).

[8] Inter multas magnasque res, quae nunc secundae, nunc adversae occupabant cogitationes hominum, ne Tarentinae quidem arcis excidit memoria. [9] M. Ogulnius et P. Aquilius in Etruriam legati ad frumentum coemendum quod Tarentum portaretur profecti, et mille milites de exercitu urbano, par numerus Romanorum sociorumque, eodem in praesidium cum frumento missi.

[8] Entre los muchos e importantes acontecimientos tan pronto favorables como adversos que ocupaban los pensamientos de la gente, tampoco quedó en el olvido la ciudadela de Tarento[104]. [9] Salió para Etruria una delegación formada por Marco Ogulnio y Publio Aquilio a comprar trigo para mandarlo a Tarento, adonde se envió junto con el trigo una guarnición de mil hombres del ejército urbano, mitad romanos y mitad aliados.

Embajada de Sífax a Roma. Incursión en la costa de África

[XXVII 4, 1] Iam aestas in exitu erat, comitiorumque consularium instabat tempus; sed litterae Marcelli negantis e re publica esse vestigium abscedi ab Hannibale, cui cedenti certamenque abnuenti gravis ipse instaret, [2] patribus curam* iniecerant ne aut consulem tum maxime res agentem a bello avocarent, aut in annum consules deessent.
[3] Optimum visum est, quamquam extra Italiam esset, Valerium potius consulem ex Sicilia revocari. [4] Ad eum litterae iussu senatus ab L. Manlio praetore urbano missae cum* litteris consulis M. Marcelli, ut ex iis nosceret quae causa patribus eum potius quam collegam revocandi ex provincia esset.
[5] Eo fere tempore legati ab rege Syphace Romam venerunt, quae is* prospera proelia cum* Carthaginiensibus fecisset memorantes: [6] regem nec inimiciorem ulli populo quam Carthaginiensi nec amiciorem quam Romano esse adfirmabant; misisse eum antea legatos in Hispaniam ad Cn. et P. Cornelios imperatores Romanos; nunc ab ipso velut fonte petere Romanam amicitiam voluisse. [7] Senatus non legatis modo benigne respondit, sed et ipse legatos cum donis ad regem misit, L. Genucium, P. Poetelium, P. Popillium.
[8] Dona tulere togam et tunicam purpuream, sellam eburneam, pateram ex quinque pondo auri* factam.

[4] El verano tocaba ya a su fin y se echaba encima la fecha de los comicios consulares. Pero una carta que envió Marcelo manifestando que no era buena política alejarse ni un solo paso de Aníbal, que retrocedía y rehusaba el combate y él le iba pisando los talones, [2] suscitó en los senadores la preocupación de tener que retirar del frente al cónsul que entonces estaba comprometido tan a fondo en la acción, o bien que no hubiese cónsules para el año siguiente. [3] Se estimó que lo mejor era hacer venir de Sicilia al cónsul Valerio, aun a pesar de que estuviese fuera de Italia. [4] Siguiendo instrucciones del senado, el pretor urbano Lucio Manlio le envió una carta adjuntándole la del cónsul Marco Marcelo para que supiera qué motivo tenían los senadores para hacerle venir de su provincia a él y no a su colega. [5] Más o menos por las mismas fechas llegaron a Roma embajadores del rey Sífax[105] dando noticia de las victorias obtenidas por éste sobre los cartagineses. [6] El rey, afirmaban, consideraba al pueblo cartaginés su peor enemigo, y al pueblo romano su mejor amigo; anteriormente había enviado embajadores a Hispania, a los generales romanos Gneo y Publio Cornelio, pero ahora había querido ir a buscar la amistad romana en su misma fuente, por así decir. [7] El senado no sólo les respondió con cordialidad a los embajadores sino que envió sus propios embajadores, Lucio Genucio, Publio Petelio y Publio Popilio, con regalos para el rey. [8] Los obsequios que llevaron eran una toga y una túnica

[104] Ciudad en poder de Aníbal, ciudadela ocupada por una guarnición romana.
[105] Cf. XXIV 48 y 49.

de púrpura, una silla[106] de marfil, y una pátera de oro de cinco libras.

[9] Protinus et alios Africae regulos iussi adire. Iis quoque quae darentur portata, togae praetextae et terna pondo paterae aureae.

[9] Recibieron instrucciones de visitar también a continuación a otros reyezuelos de África; igualmente llevaron para regalarles togas pretextas y páteras de oro de tres libras cada una.

[10] Et Alexandream ad Ptolomaeum et Cleopatram reges M. Atilius et M'. Acilius legati, ad commemorandam renovandamque amicitiam missi, dona tulere, regi togam et tunicam purpuream cum sella eburnea, reginae pallam pictam cum amiculo purpureo. [11] Multa ea aestate qua haec facta sunt ex propinquis urbibus agrisque nuntiata sunt prodigia:* Tusculi agnum cum ubere lactenti natum, Iovis aedis culmen fulmine ictum ac prope omni tecto nudatum; [12] isdem ferme diebus Anagniae terram ante portam ictam diem ac noctem sine ullo ignis alimento arsisse, et aves ad compitum Anagninum in luco Dianae nidos in arboribus reliquisse; [13] Tarracinae in mari haud procul portu angues magnitudinis mirae lascivientium piscium modo exsultasse; [14] Tarquiniis porcum cum ore humano genitum, et in agro Capenate ad lucum Feroniae quattuor signa sanguine multo diem ac noctem sudasse.

[10] Enviados asimismo a Alejandría Marco Atilio y Manio Acilio como embajadores ante los reyes Tolomeo y Cleopatra[107] para conmemorar y renovar la amistad, llevaron como regalo una toga y unatúnica de púrpura y una silla de marfil, y para la reina un manto bordado y un vestido de púrpura. [11] Durante el verano en que ocurrieron estos acontecimientos llegaron desde las ciudades y campos cercanos noticias de muchos fenómenos extraños. En Túsculo había nacido un cordero con una tetilla que daba leche, y el pináculo del templo de Júpiter había sido alcanzado por un rayo, quedando sin la mayor parte de la techumbre; [12] aproximadamente por las mismas fechas, en Anagnia[108] la tierra alcanzada por un rayo delante de una puerta había ardido durante un día y una noche sin que nada alimentase el fuego, y en el cruce[109] de Anagnia los pájaros habían abandonado sus nidos en los árboles en el bosque sagrado de Diana; [13] en Tarracina, en el mar, no lejos del puerto, unas serpientes de extraordinario tamaño habían dado grandes saltos como peces juguetones; [14] en Tarquinios había nacido un cerdo con rostro humano, y en territorio de Capena, cerca del bosque sagrado de Feronia[110], cuatro estatuas habían trasudado gran cantidad de sangre durante un día y una noche.

[15] Haec prodigia hostiis maioribus procurata decreto pontificum; et supplicatio diem unum* Romae ad omnia pulvinaria, alterum in Capenati agro ad Feroniae lucum indicta.

[15] Estos portentos fueron expiados, por decreto de los pontífices, con víctimas mayores; además se proclamó un día de rogativas en Roma ante todos los altares, y otro en territorio capenate, en el bosque sagrado de Feronia.

[XXVII 5, 1] M. Valerius consul litteris excitus, provincia exercituque mandato L. Cincio praetori, M. Valerio Messalla

[5] El cónsul Marco Valerio, llamado por carta, dejó al pretor Lucio Cincio al cargo de la provincia y del ejército, envió a Marco Valerio Mesala, prefecto de

[106] Réplica de la silla curul.
[107] Hija de Tolomeo III, esposa de Tolomeo IV.
[108] Esta localidad, situada en el Lacio en el antiguo territorio de los hérnicos, es recurrente en las referencias de *prodigio:* XXVI 23, 5; XXX 2, 11; XLIII 13, 2; XLV 16, 5...
[109] El cruce de la Vía Labicana (a 40 millas de Roma) con la Vía Latina.
[110] Cf. XXVI 11, 8.

praefecto classis cum parte navium in Africam praedatum simul speculatumque quae populus Carthaginiensis ageret pararetque misso, [2] ipse decem navibus Romam profectus cum prospere pervenisset, senatum extemplo habuit, ubi* de suis rebus gestis commemoravit: [3] cum annos prope sexaginta in Sicilia terra marique magnis saepe cladibus bellatum esset, se eam provinciam* confecisse. [4] Neminem Carthaginiensem in Sicilia esse; neminem Siculum non esse;* qui fugati metu inde afuerint, omnis in urbes, in agros suos reductos arare, serere;* [5] desertam recoli terram, tandem* frugiferam ipsis cultoribus, populoque Romano pace ac bello fidissimum annonae subsidium. [6] Exim Muttine et si quorum aliorum merita erga populum Romanum erant in senatum introductis, honores omnibus ad exsolvendam fidem consulis* habiti. [7] Muttines etiam civis Romanus factus, rogatione ab tribunis* plebis ex auctoritate patrum ad plebem lata. [8] Dum haec Romae geruntur, M. Valerius quinquaginta navibus cum ante lucem ad Africam accessisset, inproviso in agrum Uticensem escensionem fecit; [9] eumque late depopulatus multis mortalibus cum alia omnis generis praeda captis ad naves redit atque in* Siciliam tramisit, tertio decumo die quam profectus inde erat,* Lilybaeum revectus. [10] Ex captivis quaestione habita haec comperta consulique Laevino omnia ordine perscripta, ut sciret quo in statu res Africae* essent: [11] quinque milia Numidarum cum Masinissa, Galae filio, acerrimo iuvene, Carthagine esse, et alios per totam Africam milites mercede* conduci qui in Hispaniam ad Hasdrubalem traicerentur, ut is quam maximo exercitu primo quoque tempore in Italiam transgressus iungeret se Hannibali; [12] in eo positam victoriam credere Carthaginienses; [13] classem praeterea ingentem apparari ad Siciliam repetendam, eamque se credere brevi

la flota, con parte de las naves a África a saquear y al mismo tiempo observar lo que hacían y preparaban los cartagineses; [2] él partió para Roma con diez naves, llegando sin novedad; convocó inmediatamente al senado y le dio cuenta de lo que había llevado a cabo: [3] después de casi sesenta años de guerra por tierra y mar en Sicilia, con serios descalabros en multitud de ocasiones, él había cumplido su misión allí; [4] no había ni un cartaginés en Sicilia, ningún siciliano estaba fuera; los que se habían alejado huyendo por temor estaban todos de vuelta en sus ciudades y sus campos y araban y sembraban; [5] se cultivaba de nuevo la tierra abandonada, fructífera al fin para sus propios agricultores y reserva segura de alimentos para el pueblo romano en tiempos de paz y de guerra. [6] Introducidos después en el senado Mútines y aquellos que habían prestado servicios al pueblo romano, se les rindieron honores a todos para cumplir el compromiso contraído por el cónsul. [7] A Mútines se le concedió además la ciudadanía romana en virtud de una propuesta presentada por un tribuno de la plebe con el refrendo del senado. [8] Mientras ocurría esto en Roma, Marco Valerio abordó en África con setenta naves antes del amanecer e hizo un desembarco por sorpresa en territorio de Útica[111]; [9] devastó una amplia zona, cogió muchos prisioneros y presas de todas clases, regresó a las naves e hizo la travesía a Sicilia, volviendo a Lilibeo a los trece días de su partida. [10] Se sometió a los prisioneros a un interrogatorio, obteniendo las siguientes informaciones, que le fueron comunicadas por escrito con todo detalle al cónsul Levino para que supiese cuál era la situación en África: [11] en Cartago había cinco mil númidas con Masinisa[112], un joven intrépido hijo de Gala, y por toda África se estaban reclutando otras tropas mercenarias para enviárselas a Hispania a Asdrúbal con el objeto de que éste pasase a Italia cuanto antes con el mayor ejército posible y se uniera a Aníbal; [12] los cartagineses estaban convencidos de que de ello dependía la victoria; [13] estaba siendo equipada además una poderosa flota para recuperar Sicilia, y se creía que zarparía en breve.

[111] Ver XXV 31, 12.

[112] Véase XXIV 49 y XXV 34.

traiecturam. [14] Haec recitata a consule ita movere senatum ut non exspectanda comitia consuli censerent,* sed dictatore comitiorum habendorum causa dicto* extemplo in provinciam redeundum.

[15] Illa disceptatio tenebat, quod consul in Sicilia se M. Valerium Messallam, qui tum classi praeesset, dictatorem dicturum esse aiebat, patres extra Romanum agrum — eum autem Italia* terminari — negabant dictatorem dici posse.

[16] M. Lucretius tribunus plebis cum de ea re consuleret, ita decrevit senatus, ut consul, priusquam ab urbe discederet, populum rogaret quem dictatorem dici placeret, eumque quem populus iussisset diceret dictatorem; si consul noluisset, praetor populum rogaret; si ne is quidem vellet, tum tribuni ad plebem ferrent.

[17] Cum consul se populum rogaturum negasset quod suae potestatis esset, praetoremque vetuisset rogare, tribuni plebem* rogarunt, plebesque scivit ut Q. Fulvius, qui tum ad Capuam erat, dictator* diceretur.

[18] Sed quo die id plebis concilium futurum erat, consul clam nocte in Siciliam abiit; destitutique patres litteras ad M. Claudium mittendas censuerunt ut desertae ab conlega rei publicae subveniret diceretque quem populus iussisset dictatorem.

[19] Ita a M. Claudio consule Q. Fulvius dictator dictus, et ex eodem plebis scito ab Q. Fulvio dictatore P. Licinius Crassus pontifex maximus magister equitum dictus.

[14] La lectura de este informe por parte del cónsul causó tal impresión en el senado que decidió que el cónsul no debía esperar a los comicios sino que debía regresar inmediatamente a su provincia después de nombrar un dictador para que presidiera los comicios. Quedaba una cuestión por resolver: [15] el cónsul decía que una vez en Sicilia nombraría dictador a Marco Valerio Mesala, que entonces mandaba la flota, y los senadores decían que no se podía nombrar dictador fuera del territorio romano, y que éste se circunscribía a Italia. [16] El tribuno de la plebe Marco Lucrecio consultó sobre este punto al senado y éste decretó que el cónsul, antes de abandonar la ciudad, preguntase al pueblo quién quería que fuese nombrado dictador, y que nombrase dictador a quien el pueblo mandase; si el cónsul se negaba, que preguntase al pueblo el pretor; si tampoco éste aceptaba, que presentasen entonces la cuestión a la plebe los tribunos. [17] Como el cónsul dijo que él no le consultaría al pueblo algo que era de su competencia y le prohibió al pretor hacer la consulta, los tribunos preguntaron a la plebe y ésta expresó su voluntad de que se nombrase dictador a Quinto Fulvio, que entonces se encontraba en Capua. [18] Pero el día en que se iba a celebrar la asamblea de la plebe, el cónsul salió secretamente, de noche aún, para Sicilia, y los senadores, que habían quedado en la estacada, acordaron enviarle una misiva a Marco Claudio para que viniese en ayuda de su país, abandonado por su colega, y nombrase dictador de acuerdo con el mandato del pueblo. [19] Así, Quinto Fulvio fue nombrado dictador por el cónsul Marco Claudio, y en virtud del mismo plebiscito, Quinto Fulvio nombró jefe de la caballería al pontífice máximo Publio Licinio Craso.

Elecciones en Roma. Informe sobre Hispania

[XXVII 6, 1] Dictator postquam Romam venit, C. Sempronium Blaesum legatum, quem ad Capuam habuerat, in Etruriam provinciam ad exercitum misit in locum C. Calpurni praetoris, quem, ut Capuae exercituique suo praeesset, litteris excivit.

[6] Al llegar a Roma, el dictador envió al frente de Etruria a Gayo Sempronio Bleso, que había sido lugarteniente suyo en Capua, para reemplazar al pretor Gayo Calpurnio, al que reclamó por carta para que tomase el mando de su ejército y de Capua. [2] Fijó la fecha de los comicios[113] para el primer día

[113] Para elegir los magistrados del año 209.

[2] Ipse comitia in quem diem primum potuit edixit; quae certamine inter* tribunos dictatoremque iniecto perfici non potuerunt. [3] Galeria iuniorum, quae sorte praerogativa erat, Q. Fulvium et Q. Fabium consules dixerat, eodemque iure vocatae inclinassent, ni se* tribuni plebis C. et L. Arrenii interposuissent, [4] qui neque magistratum continuari satis civile esse aiebant, et multo foedioris exempli eum ipsum creari qui comitia haberet; [5] itaque si suum nomen dictator acciperet, se comitiis intercessuros; si* aliorum praeterquam ipsius ratio haberetur, comitiis se moram non facere.

hábil; éstos no pudieron llevarse a cabo debido a un enfrentamiento entre los tribunos y el dictador.

[3] La centuria Galeria de jóvenes, designada por sorteo para ser la primera en emitir su voto, había votado cónsules a Quinto Fulvio y Quinto Fabio, y las demás centurias llamadas en debida forma a votar se habrían decantado en el mismo sentido si no hubiesen intervenido los tribunos de la plebe Gayo y Lucio Arrenio [4] afirmando que era inconstitucional mantener a un magistrado en el cargo y un ejemplo aún mucho más rechazable que se eligiese a la misma persona que presidía los comicios; [5] que, por consiguiente, en caso de que el dictador admitiese su propia candidatura, ellos pondrían el veto a los comicios; en caso de admitirse otras candidaturas que no fueran la suya, ellos no harían obstrucción a los comicios.

[6] Dictator causam comitiorum auctoritate senatus, plebis scito, exemplis tutabatur: [7] namque Cn. Servilio consule, cum C. Flaminius alter consul ad Trasumennum cecidisset, ex auctoritate patrum ad plebem latum, plebemque scivisse* ut, quoad bellum in Italia esset, ex iis qui consules fuissent quos et quotiens vellet reficiendi consules populo ius esset; [8] exemplaque* in eam rem se habere, vetus L. Postumi Megelli, qui interrex iis comitiis quae ipse habuisset consul cum C. Iunio Bubulco creatus esset; [8] recens Q. Fabii, qui sibi continuari consulatum, nisi id bono publico fieret, profecto numquam sisset. *

[6] El dictador invocaba en apoyo de la legalidad de los comicios la autoridad del senado, el plebiscito, y los antecedentes; [7] efectivamente, siendo cónsul Gneo Servilio, al morir en el Trasimeno el otro cónsul, Gayo Flaminio, con el consentimiento del senado se había propuesto a la plebe y ésta había aprobado que mientras durase la guerra en Italia el pueblo tendría derecho a reelegir cónsules a quienes quisiese y cuantas veces quisiese entre aquellos que ya habían sido cónsules[114]; [8] y aducía como precedentes en ese sentido uno antiguo, el de Lucio Postumio Megelo, que siendo interrey había resultado elegido cónsul[115] junto con Gayo Junio Bubulco en los mismos comicios que él presidía, y otro más reciente, el de Quinto Fabio[116], que seguramente no habría consentido nunca que se le renovara el consulado si ello no fuera de interés público.

[9] His orationibus cum diu certatum esset, postremo ita inter dictatorem ac tribunos convenit ut eo quod censuisset senatus staretur. [10] Patribus id tempus rei publicae visum est ut per veteres et expertos bellique peritos imperatores res publica gereretur; itaque moram fieri comitiis non placere.

[9] Después de un prolongado debate oratorio, el dictador y los tribunos llegaron por fin al acuerdo de atenerse a la decisión del senado.

[10] Los senadores estimaron que las circunstancias del Estado exigían confiar la dirección de los asuntos públicos a generales veteranos, experimentados y dotados de conocimientos bélicos; no Ies parecía bien, por consiguiente, que se

[114] Circunstancia no recogida por Livio en el libro XXII. El plebiscito reseñado en VII 42, 2, con la exigencia de un intervalo de diez años, no se cumplió en períodos excepcionalmente críticos.
[115] En el año 291 (cónsul por tercera vez).
[116] Fabio Máximo Cunctátor, cónsul por cuarta vez en 214. Cf. XXIV 9, 7 y 9.

[11] Concedentibus tribunis comitia habita; declarati consules Q. Fabius Maximus quintum, Q. Fulvius Flaccus quartum.

[12] Praetores inde* creati L. Veturius Philo, T. Quinctius Crispinus, C. Hostilius Tubulus, C. Aurunculeius. * Magistratibus in annum creatis Q. Fulvius dictatura se abdicavit.

[13] Extremo aestatis huius classis Punica navium quadraginta cum praefecto Hamilcare in Sardiniam traiecta, [14] Olbiensem primo, dein,* postquam ibi P. Manlius Volso praetor cum exercitu apparuit, circumacta inde ad alterum insulae latus, Caralitanum agrum vastavit, et cum praeda omnis generis in Africam redit. *

[15] Sacerdotes Romani eo anno mortui aliquot suffectique: C. Servilius pontifex factus in locum T. Otacilii Crassi; Ti. Sempronius Ti. f. Longus augur factus in locum T. Otacilii Crassi;*

[16] decemvir item sacris faciundis in locum Ti. Semproni C. f. Longi Ti. Sempronius Ti. f. Longus suffectus. M. Marcius rex sacrorum mortuus est et M. Aemilius Papus maximus curio; neque in eorum locum sacerdotes eo anno suffecti.

[17] Et censores hic annus habuit L. Veturium Philonem et P. Licinium Crassum, maximum pontificem. Crassus Licinius nec consul nec praetor ante fuerat quam censor est factus; ex aedilitate gradum ad censuram fecit.

[18] Sed hi censores neque senatum legerunt neque quicquam publicae rei egerunt: mors diremit L. Veturi; inde et Licinius censura se abdicavit.

[19] Aediles curules L. Veturius et P. Licinius* Varus ludos Romanos diem unum instaurarunt. Aediles plebei* Q. Catius et L. Porcius Licinus ex multaticio argento signa aenea ad Cereris* dedere, et ludos pro

retrasasen los comicios. Cedieron los tribunos y se celebraron los comicios; [11] fueron proclamados cónsules Quinto Fabio Máximo y Quinto Fulvio Flaco por quinta y cuarta vez respectivamente.

[12] A continuación fueron elegidos pretores Lucio Veturio Filón, Tito Quincio Crispino, Gayo Hostilio Túbulo y Gayo Aurunculeyo. Una vez elegidos los magistrados para el año siguiente, Quinto Fulvio cesó como dictador. [13] A finales de aquel verano pasó a Cerdeña una flota cartaginesa de cuarenta naves comandada por Amílcar; [14] devastó primero el territorio de Olbia[117], y después, al aparecer por allí el pretor Publio Manlio Volsón con su ejército, dando un rodeo hacia el otro lado de la isla devastó el territorio de Cárales y regresó a África con toda clase de botín.

[15] Aquel año fallecieron y fueron reemplazados varios sacerdotes romanos. Gayo Servilio fue elegido pontífice en sustitución de Tito Otacilio Craso, y Tiberio Sempronio Longo hijo de Tiberio fue elegido augur en sustitución de Tito Otacilio Craso. [16] Asimismo fue elegido decénviro de los sacrificios Tiberio Sempronio Longo, hijo de Tiberio, para sustituir a Tiberio Sempronio Longo, hijo de Gayo. Fallecieron también Marco Marcio, rey de los sacrificios, y Marco Emilio Papo, curión máximo[118], y no se eligieron aquel año sacerdotes para ocupar sus plazas. [17] Además fueron censores aquel año Lucio Veturio Filón y Publio Licinio Craso, pontífice máximo. Craso Licinio no había sido cónsul ni pretor antes de ser elegido censor, pasó directamente de edil a censor.

[18] Pero estos censores no actualizaron la lista de senadores ni hicieron ningún acto oficial: la muerte de Lucio Veturio puso fin a su mandato, [19] con lo cual Licinio dimitió a su vez[119]. Los ediles curules Lucio Veturio[120] y Publio Lícinio Varo continuaron un día más los Juegos Romanos. Los ediles plebeyos Quinto Cacio y Lucio Porcio Licino, con el dinero de las multas, dedicaron unas estatuas de bronce en el templo de Ceres e hicieron unos juegos magníficos

---

[117] Olbia, en la costa nororiental (Terranuova), y Cárales (Cagliari) en el sur de Cerdeña, isla que fue conquistada por Roma después de la primera guerra púnica.

[118] Ver III 7, 6 y nota.

[119] Era el único cargo en que se cesaba por la muerte del colega.

[120] Sería cónsul en el año 206.

temporis eius* copia magnifice apparatos* fecerunt.

con relación a los recursos con que entonces se contaba.

[XXVII 7, 1] Exitu anni huius C. Laelius legatus Scipionis* die quarto et tricensimo quam a Tarracone profectus erat Romam venit; isque cum agmine captivorum ingressus urbem magnum concursum hominum fecit. [2] Postero die in senatum introductus captam Carthaginem, caput Hispaniae, uno die, receptasque aliquot urbes quae defecissent novasque in societatem adscitas exposuit. [3] Ex captivis comperta iis fere congruentia quae in litteris fuerant M. Valerii Messallae. Maxime movit patres Hasdrubalis transitus in Italiam, vix Hannibali atque eius armis obsistentem. *
[4] Productus et in* contionem Laelius eadem edisseruit. * Senatus ob res feliciter a P. Scipione gestas supplicationem* in unum diem* decrevit; C. Laelium primo quoque tempore cum quibus venerat navibus redire in Hispaniam iussit. — [5] Carthaginis expugnationem in hunc annum contuli multis auctoribus, haud nescius quosdam esse qui anno insequenti captam tradiderint, [6] quod* mihi minus simile veri visum est annum integrum Scipionem nihil gerundo in Hispania consumpsisse.

[7] A finales de aquel año, el legado de Escipión, Gayo Lelio, llegó a Roma, a los treinta y tres días de su salida de Tarragona. Cuando entró en la ciudad con una columna de prisioneros atrajo una gran concurrencia de gente. [2] Recibido al día siguiente en el senado, informó de la toma de Cartagena, capital de Hispania, en un solo día, y de la reconquista de varias ciudades que se habían pasado al enemigo, así como de la incorporación de otras nuevas como aliadas. [3] De los prisioneros se obtuvieron informaciones básicamente coincidentes con el contenido de la carta de Marco Valerio Mesala[121]. Lo que más preocupó a los senadores fue el paso de Asdrúbal a Italia, que ya tenía dificultades para contener a Aníbal y su ejército. [4] También se presentó Lelio ante la asamblea del pueblo e hizo la misma exposición detalladamente. El senado decretó un día de acción de gracias por los éxitos obtenidos por Publio Escipión y ordenó a Gayo Lelio que regresara cuanto antes a Hispania con las naves que había traído. [5] Siguiendo a numerosos historiadores, he situado en este año la toma de Cartagena, aun a sabiendas de que algunos dicen que fue tomada al año siguiente, [6] pero es que me parece menos creíble que Escipión pasase un año entero en Hispania sin hacer nada.

Asignación de provincias, nombramiento de curión y otros

[7] Q. Fabio Maximo quintum, Q. Fulvio Flacco* quartum consulibus, idibus Martiis, quo die magistratum inierunt, Italia ambobus provincia decreta, regionibus tamen partitum imperium: Fabius ad Tarentum, Fulvius in Lucanis ac Bruttiis rem gereret. M. Claudio prorogatum in annum imperium. [8] Praetores sortiti provincias, C. Hostilius Tubulus urbanam, L. Veturius Philo peregrinam cum Gallia, T. Quinctius Crispinus Capuam, C. Aurunculeius Sardiniam. Exercitus ita per provincias

[7] El día quince de marzo, fecha en que entraron en funciones los cónsules Quinto Fabio Máximo por quinta vez y Quinto Fulvio Flaco por la cuarta, se les asignó a ambos Italia como provincia, pero con el mando repartido en zonas distintas: Fabio operaría en Tarento, Fulvio en la Lucania y el Brucio. A Marco Claudio le fue prorrogado el mando por un año. [8] Los pretores sortearon las provincias, correspondiendo la jurisdicción urbana a Gayo Hostilio Túbulo y la de extranjeros y la Galia a Lucio Veturio Filón, Capua a Tito Quincio Crispino y Cerdeña a Gayo Aurunculeyo.

[121] Cf. 5, 8 y 10-13.

divisi: [9] Fulvio duae legiones quas in Sicilia M. Valerius Laevinus haberet, Q. Fabio, quibus in Etruria C. Calpurnius praefuisset; urbanus* exercitus ut in Etruriam succederet; C. Calpurnius eidem praeesset provinciae exercituique; [10] Capuam* exercitumque quem Q. Fulvius habuisset* T. Quinctius obtineret. [11] C. Hostilius ab C. Laetorio propraetore provinciam exercitumque qui tum Arimini erat acciperet. M. Marcello quibus consul rem gesserat legiones decretae.

[12] M. Valerio cum L. Cincio — iis quoque enim prorogatum in Sicilia imperium — Cannensis exercitus datus, eumque supplere ex militibus qui ex legionibus Cn. Fulvi superessent iussi.
[13] Conquisitos eos consules in Siciliam miserunt; additaque eadem militiae ignominia* sub qua Cannenses militabant quique ex praetoris Cn. Fulvi exercitu ob similis iram fugae missi eo ab senatu fuerant.
[14] C. Aurunculeio eaedem in Sardinia* legiones quibus P. Manlius Volso eam provinciam obtinuerat decretae.

[15] P. Sulpicio eadem legione eademque classe Macedoniam obtinere iusso prorogatum in annum imperium. Triginta quinqueremes ex Sicilia Tarentum ad Q. Fabium consulem mitti iussae; [16] cetera classe placere* praedatum in Africam aut ipsum M. Valerium Laevinum traicere, aut mittere* seu L. Cincium seu M. Valerium Messallam vellet. * [17] Nec de Hispania quicquam mutatum, nisi* quod non in annum Scipioni Silanoque, sed donec revocati ab senatu forent, prorogatum imperium est. Ita provinciae exercituumque in eum annum partita imperia.

[9] Se repartieron las tropas entre las provincias como sigue: [10] para Fulvio, las dos legiones urbanas que mandaba en Sicilia Marco Valerio Levino; para Fabio, las que había tenido a sus órdenes Gayo Calpurnio en Etruria; el ejército urbano sustituiría al de Etruria y Gayo Calpurnio mandaría esta misma provincia y su ejército; [10] Tito Quincio se haría cargo de Capua y del ejército que había tenido a sus órdenes Quinto Fulvio; [11] Gayo Hostilio[122] recibiría del propretor Gayo Letorio la provincia y el ejército que en esos momentos se encontraba en Arímino. A Marco Marcelo se le asignaron las legiones con las que había operado siendo cónsul. [12] A Marco Valerio y Lucio Cincio —pues también a ellos se les prorrogó el mando en Sicilia— les fue asignado el ejército de Cannas, con instrucciones de completarlo con los soldados supervivientes de las legiones de Gneo Fulvio; [13] los cónsules los reunieron y los enviaron a Sicilia; se los obligó además a servir en las mismas condiciones ignominiosas en que servían los supervivientes de Cannas y los del ejército del pretor Gneo Fulvio, que el senado había enviado allá como represalia por una huida parecida. [14] A Gayo Aurunculeyo le fueron asignadas en Cerdeña las mismas legiones con que Publio Manlio Volsón había ocupado dicha provincia. [15] A Publio Sulpicio se le prorrogó el mando por un año, con orden de ocupar Macedonia con la misma legión y la misma flota. Se ordenó el envío de treinta quinquerremes al cónsul Quinto Fabio, a Tarento, desde Sicilia; [16] se decidió que con el resto de la flota pasase a saquear África el propio Marco Valerio Levino o enviase a Lucio Cincio o bien a Marco Valerio Mesala, como él prefiriera. [17] En lo que se refiere a Hispania no se hizo ningún cambio, salvo prorrogarle el mando a Escipión y Silano no por un año sino hasta que el senado les mandase volver[123]. Éste fue el reparto de las provincias y el mando de los ejércitos para aquel año.

[122] Debe de tratarse de una confusión de nombre de pretor, pues el urbano (Gayo Hostilio) debía permanecer en Roma.
[123] En cambio, en 22, 7, se dice que la prórroga fue de un año.

[XXVII 8, 1] Inter maiorum rerum curas comitia maximi curionis, cum in locum M. Aemili sacerdos crearetur, vetus excitaverunt certamen, [2] patriciis negantibus C. Mamili Atelli, qui unus ex plebe petebat, habendam rationem esse, quia nemo ante eum nisi ex patribus id sacerdotium habuisset. [3] Tribuni appellati ad senatum rem* reiecerunt; senatus populi potestatem fecit: ita primus ex plebe creatus maximus curio C. Mamilius Atellus.

[4] Et flaminem Dialem invitum inaugurari coegit P. Licinius pontifex maximus C. Valerium Flaccum; decemvirum sacris faciundis creatus in locum Q. Muci Scaevolae demortui C. Laetorius.

[5] Causam inaugurari coacti flaminis libens reticuissem, ni ex mala fama in bonam vertisset. Ob adulescentiam neglegentem luxuriosamque C. Flaccus flamen captus a P. Licinio pontifice maximo erat, L. Flacco fratri germano cognatisque aliis ob eadem vitia invisus.
[6] Is ut animum eius cura sacrorum et caerimoniarum cepit, ita repente exuit antiques mores ut nemo tota iuventute haberetur prior nec probatior primoribus patrum, suis pariter alienisque,* esset.

[7] Huius famae consensu elatus ad iustam fiduciam sui rem intermissam per multos annos ob indignitatem flaminum priorum repetivit, ut in senatum introiret.
[8] Ingressum eum curiam cum P.* Licinius praetor inde eduxisset, tribunos plebis appellavit. Flamen vetustum ius sacerdotii repetebat: datum id cum toga praetexta et sella curuli ei* flamonio esse.
[9] Praetor non exoletis vetustate annalium exemplis stare ius, sed recentissimae cuiusque consuetudinis usu volebat: nec patrum nec avorum memoria Dialem quemquam id ius usurpasse.

[8] En medio de la preocupación por asuntos de mayor trascendencia, la elección de curión máximo, pues había que nombrar un sacerdote que sustituyera a Marco Emilio, [2] hizo resurgir los viejos enfrentamientos al negarse los patricios a que se tomara en consideración la candidatura del único plebeyo que se presentaba a la elección, Gayo Mamilio Atelo, porque nadie que no fuera patricio había ejercido antes aquel sacerdocio. Se apeló a los tribunos, [3] y éstos remitieron la cuestión al senado; el senado dejó la decisión en manos del pueblo, y de esta forma Gayo Mamilio Atelo fue el primer plebeyo elegido curión máximo. [4] Por otra parte, el pontífice máximo Publio Licinio obligó a Gayo Valerio Flaco a dejarse consagrar flamen de Júpiter en contra de su voluntad. Para ocupar la plaza de Quinto Mucio Escévola, que había fallecido, fue nombrado decénviro de los sacrificios Gayo Letorio. [5] De buen grado habría guardado silencio acerca del motivo de la consagración forzada del flamen si no se hubiese convertido en buena su mala reputación. Gayo Flaco había sido elegido para flamen por el pontífice Publio Licinio debido a que vivía una juventud ociosa y disipada y esos vicios lo habían hecho odioso a su hermano Lucio Flaco y al resto de sus parientes. [6] En cuanto lo absorbió la atención al culto y las ceremonias religiosas abandonó sus antiguas costumbres de forma tan repentina que no había entre todos los jóvenes ninguno que gozase de mayor estima entre los senadores principales, cercanos a él o no.
[7] Llevado por este reconocimiento unánime de su persona a una justificada confianza en sí mismo, reclamó un privilegio caído en desuso durante muchos años por la falta de dignidad de los flámenes anteriores: entrar en el senado. [8] Cuando entró en la curia, el pretor Publio Licinio le hizo abandonarla y él apeló a los tribunos de la plebe. El flamen reivindicaba un antiguo derecho de su sacerdocio, concedido a este cargo a la vez que la toga pretexta y la silla curul. [9] El pretor pretendía que el derecho debería fundamentarse no en ejemplos sacados de los anales y caídos en desuso por su vetustez, sino en la práctica de las costumbres más recientes, y, que recordaran sus padres o sus abuelos, ningún sacerdote de Júpiter había ejercido semejante derecho.

[10] Tribuni rem inertia flaminum oblitteratam ipsis, non sacerdotio damno fuisse cum aequom censuissent,ne ipso quidem contra tendente praetore, magno adsensu patrum plebisque flaminem in senatum introduxerunt, omnibus ita existimantibus, magis sanctitate vitae quam sacerdotii iure eam rem flaminem obtinuisse.

[10] El dictamen de los tribunos fue que la caída en desuso del derecho por dejadez de los flámenes había ido en perjuicio personal de éstos, no de su sacerdocio; sin que ni siquiera el propio pretor se opusiera, fue admitido el flamen en el senado con grandes muestras de aprobación por parte del senado y de la plebe, y todos pensaban que había logrado aquel privilegio más por lo intachable de su conducta que por un derecho de su sacerdocio.

[11] Consules priusquam in provincias irent, duas urbanas legiones in supplementum quantum opus erat ceteris exercitibus militum scripserunt. [12] Urbanum veterem exercitum Fulvius consul C. Fulvio Flacco legato — frater hic consulis erat — in Etruriam dedit ducendum et legiones quae in Etruria erant Romam deducendas. [13] Et Fabius consul reliquias exercitus Fulviani conquisitas — fuere autem ad quattuor milia** trecenti quadraginta quattuor — Q. Maximum filium ducere in Siciliam ad M. Valerium proconsulem iussit, atque ab eo duas legiones et triginta quinqueremes accipere. [14] Nihil eae deductae* ex insula legiones minuerunt nec viribus nec specie eius provinciae praesidium; [15] nam cum praeter egregie suppletas duas veteres legiones transfugarum etiam Numidarum equitum peditumque magnam vim haberet, Siculos quoque qui in exercitu Epicydis aut Poenorum fuerant, belli peritos viros, milites scripsit.

[11] Antes de salir hacia sus provincias los cónsules alistaron dos legiones urbanas para reforzar con los hombres necesarios el resto de los ejércitos. [12] El cónsul Fulvio encargó al legado Gayo Fulvio Flaco —que era hermano suyo— de conducir a Etruria el ejército urbano del año anterior y a Roma las legiones que estaban en Etruria.

[13] Por su parte, el cónsul Fabio encargó a su hijo Quinto Máximo que llevara a Sicilia al procónsul Marco Valerio los supervivientes que se habían reunido del ejército de Fulvio, que eran cuatro mil trescientos cuarenta y cuatro, y recibir de él dos legiones y treinta quinquerremes.

[14] La retirada de la isla de estas dos legiones no disminuyó en fuerzas reales ni aparentes las defensas de aquella provincia, pues aparte de las dos antiguas legiones, considerablemente reforzadas, [15] contaba además con un gran número de desertores númidas de infantería y caballería, y también se alistó como soldados a los sicilianos que habían militado en el ejército de Epicides o de los cartagineses, hombres que conocían bien la guerra.

[16] Ea externa auxilia cum singulis Romanis legionibus adiunxisset, duorum speciem exercituum servavit: altero L. Cincium partem insulae regnum qua* Hieronis fuerat tueri iussit; [17] altero ipse ceteram insulam tuebatur, divisam quondam Romani Punicique imperii finibus, classe quoque navium* septuaginta partita, ut omni ambitu litorum praesidio* orae maritumae essent.

[16] El procónsul incorporó dichas tropas auxiliares extranjeras a cada una de las legiones romanas, manteniendo formalmente dos ejércitos. Con uno de ellos encargó a Lucio Cincio de la defensa de una parte de la isla, la que había ocupado el reino de Hierón; [17] con el otro se encargaba personalmente de la defensa del resto de la isla, separado en otro tiempo por los límites entre los dominios romano y cartaginés[124]; además había distribuido las setenta naves de la flota de forma que protegieran la costa en toda su extensión.

[18] Ipse cum Muttinis equitatu provinciam peragrabat, ut viseret agros cultaque ab

[18] Él recorría la provincia con la caballería de Mútines para inspeccionar los campos tomando

[124] Como no hay ningún dato referente a esta división de la isla, se han propuesto explicaciones diversas, una de ellas que Livio escribe «romano» en lugar de «griego».

incultis notaret et perinde dominos laudaret castigaretque. [19] Ita tantum ea cura frumenti provenit ut et Romam mitteret et Catinam conveheret unde exercitui qui ad Tarentum aestiva acturus* esset posset praeberi.

nota de cuáles estaban cultivados y cuáles sin cultivar, con el fin de felicitar o castigar, según el caso, a sus propietarios. [19] Gracias a esta vigilancia se produjo trigo suficiente como para enviar a Roma y además almacenarlo en Catania a fin de que pudiese abastecerse de allí el ejército que iba a pasar el verano acampado cerca de Tarento.

Rebelión de doce de las treinta colonias latinas

[XXVII 9, 1] Ceterum transportati milites in Siciliam — et erant* maior pars Latini nominis sociorumque — prope magni motus causa fuere; adeo ex parvis saepe magnarum momenta rerum pendent. [2] Fremitus enim inter Latinos sociosque in conciliis ortus, decimum annum dilectibus, stipendiis se* exhaustos esse; quotannis ferme clade magna pugnare; [3] alios in acie occidi, alios morbo absumi; magis perire sibi civem qui ab Romano miles lectus sit quam qui ab Poeno captus: quippe ab hoste gratis remitti in patriam, ab Romanis extra Italiam in exsilium verius quam in militiam ablegari.

[4] Octavum iam ibi annum senescere Cannensem militem, moriturum ante quam Italia hostis, quippe nunc cum maxime florens viribus, excedat.
[5] Si veteres milites non redeant in patriam, novi legantur, brevi neminem superfuturum. Itaque, quod propediem res ipsa negatura sit, priusquam ad ultimam solitudinem atque egestatem perveniant,* negandum populo Romano esse. [6] Si consentientes in hoc socios videant Romani, profecto de pace cum Carthaginiensibus iungenda cogitaturos; aliter numquam vivo Hannibale sine bello Italiam fore. Haec acta in conciliis.

[7] Triginta tum coloniae populi Romani erant; ex* iis duodecim, cum omnium legationes Romae essent, negaverunt consulibus esse unde milites pecuniamque darent. Eae fuere Ardea, Nepete, Sutrium, Alba, Carseoli, Sora,* Suessa, Circeii, Setia, Cales, Narnia, Interamna. [8] Nova re

[9] Pero los soldados deportados a Sicilia, la mayoría de ellos de la confederación latina y de pueblos aliados, estuvieron a punto de provocar una grave revuelta: tanto dependen con frecuencia los grandes acontecimientos de hechos poco importantes. [2] Comenzaron a oírse quejas, en efecto, en las reuniones de los latinos y los aliados, porque llevaban nueve años con la sangría de las levas y el dinero para la paga del ejército; casi todos los años se sufría un grave revés en el campo de batalla; [3] unos morían en el frente, a otros se los llevaba la enfermedad; perdían más ciudadanos cuando eran movilizados por los romanos que cuando los hacían prisioneros los cartagineses, pues el enemigo los devolvía gratis a su patria mientras que los romanos los deportaban fuera de Italia, al exilio más que al servicio militar; [4] allí se hacían viejos desde hacía ya siete años los soldados de Cannas, y morirían antes de que el enemigo, en esos momentos más pujante de fuerzas que nunca, saliera de Italia. [5] Si los soldados antiguos no regresaban a la patria y se reclutaban otros nuevos, en poco tiempo no quedaría nadie; era preciso, por consiguiente, negarle al pueblo romano lo que la propia realidad le iba a negar en breve, antes de verse reducidos a una absoluta carencia de población y de recursos. [6] Si los romanos veían a los aliados de acuerdo en este punto, con toda seguridad pensarían en llegar a un acuerdo de paz con los cartagineses; en caso contrario, mientras Aníbal estuviese vivo, Italia estaría siempre en guerra. Esto se decía en las reuniones. [7] Las colonias romanas eran entonces treinta. Todas tenían delegaciones en Roma, y doce de ellas dijeron a los cónsules que no tenían de donde sacar ni soldados ni dinero. Fueron éstas Árdea, Nepete, Sutrio, Alba, Carséolos, Sora, Suesa, Circeyos, Secia, Cales, Narnia e Interamna. [8] Sorprendidos por

consules icti cum absterrere eos a tam detestabili consilio vellent, castigando increpandoque plus quam leniter agendo profecturos rati, eos ausos esse consulibus dicere aiebant quod consules ut in senatu pronuntiarent in animum inducere non possent; [9] non enim detrectationem eam munerum militiae, sed apertam defectionem a populo Romano esse. [10] Redirent itaque propere in colonias et tamquam integra re, locuti magis quam ausi tantum nefas, cum suis consulerent. Admonerent non Campanos neque Tarentinos esse eos sed Romanos, [11] inde oriundos, inde in colonias atque in agrum bello captum stirpis* augendae causa missos. Quae liberi parentibus deberent, ea illos Romanis debere, si ulla pietas, si memoria antiquae patriae esset.

[12] Consulerent igitur de integro; nam tum quidem quae temere agitassent, ea prodendi imperii Romani, tradendae Hannibali victoriae esse.
[13] Cum alternis haec consules diu iactassent, nihil moti legati neque se quod* domum renuntiarent habere dixerunt neque senatum suum* quod* novi consuleret, ubi nec miles qui legeretur, nec pecunia quae daretur in stipendium esset.

[14] Cum obstinatos eos viderent consules, rem ad senatum detulerunt, ubi tantus pavor animis hominum est iniectus ut magna pars actum de imperio diceret:* idem alias colonias facturas,* idem socios; consensisse omnes ad prodendam Hannibali urbem Romanam.

esta actitud inesperada, los cónsules, en su deseo de hacerles volverse atrás de tan inadmisible decisión, pensaron que adelantarían más con amenazas y recriminaciones que tratándolos con suavidad, y les dijeron que habían tenido la osadía de decirles a los cónsules algo que los cónsules no podrían decidirse a repetir ante el senado, [9] pues aquello no era una negativa a sus obligaciones militares sino una rebelión declarada contra el pueblo romano; [10] que se apresurasen, por tanto, a volver a sus colonias y tratasen el asunto con sus conciudadanos como si se plantease por vez primera y se hubiera comentado pero no tomado una decisión sobre un delito tan grave. Que les recordaran que ellos no eran campanos ni tarentinos, sino romanos, [11] oriundos de Roma, enviados desde Roma a las colonias, al territorio conquistado militarmente, para hacer más grande su estirpe. Estaban tan obligados con los romanos como los hijos con sus padres si es que les quedaba algún afecto filial, un recuerdo de su antigua patria. [12] Que volvieran por tanto a debatir la cuestión, pues lo que entonces de forma precipitada habían planeado era tanto como traicionar al imperio romano, como entregarle a Aníbal la victoria. [13] A pesar de que durante largo tiempo primero un cónsul y después el otro argumentaron en este sentido, los delegados se mantuvieron en sus trece, dijeron que ellos no tenían nada que volver a comunicar a su patria ni nada que consultar de nuevo a su senado, puesto que no había ni soldados que reclutar ni dinero que aportar para su paga. [14] Viéndolos empecinados, los cónsules trasladaron el asunto al senado, donde cundió el pánico de tal forma que una gran parte de sus miembros decían que el imperio estaba acabado: las demás colonias harían otro tanto, y lo mismo los aliados, que se habían puesto todos de acuerdo para entregarle Roma a Aníbal.

[XXVII 10, 1] Consules hortari et consolari senatum et dicere alias colonias in fide atque officio pristino fore; eas quoque ipsas quae officio decesserint,* si legati circa eas colonias mittantur qui castigent, non qui precentur, verecundiam imperii habituras esse.

[10] Los cónsules trataban de animar y confortar al senado y decían que las otras colonias se mantendrían fieles a su antiguo deber, y que incluso aquellas que habían faltado a él tendrían respeto al imperio si se enviaban diputados a dichas colonias no a suplicar sino a amenazar.

[2] Permissum ab senatu iis cum esset, agerent facerentque* ut e re publica ducerent, pertemptatis* prius aliarum coloniarum animis citaverunt legatos quaesiveruntque ab iis ecquid milites ex formula paratos haberent. [3] Pro duodeviginti coloniis M. Sextilius Fregellanus respondit et milites paratos ex formula* esse, et, si pluribus opus esset, pluris daturos, et quidquid aliud imperaret velletque populus Romanus enixe facturos: [4] ad id sibi neque opes deesse et* animum etiam superesse.

[5] Consules parum sibi videri praefati* pro merito eorum sua voce conlaudari eos,* nisi universi patres iis in curia gratias egissent, sequi in senatum eos* iusserunt. [6] Senatus quam poterat honoratissimo decreto adlocutus eos* mandat consulibus ut ad populum quoque eos producerent, et inter multa alia praeclara quae ipsis maioribusque suis praestitissent recens etiam meritum eorum in rem publicam commemorarent.

[7] Ne nunc quidem post tot saecula sileantur fraudenturve laude sua: Signini fuere et Norbani Saticulanique et Fregellani, et Lucerini et Venusini, et Brundisini et Hadriani et Firmani et Ariminenses, [8] et ab altero mari Pontiani et Paestani et Cosani, et mediterranei Beneventani et Aesernini et Spoletini, et Placentini et Cremonenses.

[9] Harum coloniarum subsidio tum imperium populi Romani stetit, iisque gratiae in senatu et apud populum actae.

[10] Duodecim aliarum coloniarum quae detractaverunt imperium mentionem fieri patres vetuerunt, neque illos dimitti neque retineri neque appellari a consulibus; ea tacita castigatio maxime ex dignitate populi Romani visa est. [11] Cetera expedientibus quae ad bellum opus erant consulibus, aurum vicensimarium, quod in sanctiore aerario ad ultimos casus servabatur,* promi

[2] El senado los autorizó a tomar y poner en práctica cuantas medidas estimasen conformes a los intereses del Estado, y después de sondear la actitud de las otras colonias citaron a sus delegados y les preguntaron si tenían preparados los soldados conforme al texto acordado. [3] Marco Sextilio Fregelano respondió, en nombre de las dieciocho colonias, que estaban preparados los soldados estipulados en el acuerdo, que suministrarían más si se necesitaban más, y que pondrían todo su empeño en hacer cualquier otra cosa que ordenase y quisiese el pueblo romano, [4] que para ello no les faltaban recursos y les sobraba voluntad.

[5] Los cónsules les respondieron que su propia voz les parecía poca cosa para felicitarlos como se merecían si el senado en pleno no les daba las gracias en la curia, y los invitaron a acompañarles al senado. [6] El senado se dirigió a ellos en los términos más honoríficos que cabía y encargó a los cónsules de presentarlos también ante el pueblo y recordarle el servicio que acababan de prestarle al Estado, uno más entre los muchos e insignes que les habían prestado a ellos y a sus antepasados.

[7] Que ni siquiera ahora, después de tantos siglos, se silencien sus nombres ni se les prive de la gloria que les corresponde: fueron Signia, Norba, Satícula, Fregelas, Luceria, Venusia, Brundisio, Adria, Firmo y Arímino[125], [8] y en el otro mar, Poncias, Pesto y Cosa, y en el interior, Benevento, Esernia, Espoleto, Placencia y Cremona[126].

[9] El imperio romano se mantuvo entonces en pie gracias a la colaboración de estas colonias, y se les dieron las gracias en el senado y ante el pueblo.

[10] El senado prohibió mencionar a las otras doce colonias que rehusaron obedecer, y también que los cónsules despidieran o retuvieran o llamaran a sus delegados. Este sistema de castigarlos con el silencio pareció el más acorde con la dignidad del pueblo romano. [11] Mientras los cónsules hacían los preparativos necesarios para la guerra se acordó sacar el oro de las vicésimas[127] que se guardaba en

[125] Enumeradas casi por orden de año de fundación, desde el 495 (Signia y Norba) hasta el 246 (Brundisio).

[126] Por estricto orden cronológico, desde el 313 (Poncias) hasta el 218 (Placencia y Cremona).

[127] El impuesto del 5% que se pagaba en las manumisiones. Reserva de oro en barras que se guardaba en el *aerarium sanctius* para casos de emergencia grave.

placuit. * Prompta ad quattuor milia pondo auri.

[12] Inde quingena pondo data consulibus et M. Marcello et P. Sulpicio proconsulibus et L. Veturio praetori qui Galliam provinciam erat sortitus, [13] additumque Fabio consuli centum pondo auri praecipuum quod in arcem Tarentinam portaretur; cetero auro* usi sunt ad vestimenta praesenti pecunia locanda exercitui qui in Hispania bellum secunda sua fama ducisque gerebat.

el tesoro público más intocable para casos extremos. Se sacaron cerca de cuatro mil libras de oro.

[12] De ellas se les dieron quinientas libras a cada uno de los cónsules y de los procónsules Marco Marcelo y Publio Sulpicio y al pretor Lucio Veturio, al cual le había tocado en suerte la provincia de la Galia; [13] el cónsul Fabio recibió además un suplemento de cien libras de oro destinadas a la ciudadela de Tarento; el oro restante se empleó para pagar al contado la adquisición de ropa para el ejército que hacía la guerra en Hispania ganando buena fama junto con su general.

[XXVII 11,1] Prodigia quoque, priusquam ab urbe consules proficiscerentur, procurari placuit. [2] In Albano monte tacta de caelo erant signum Iovis arborque templo propinqua, et Ostiae* lacus,* et Capuae murus Fortunaeque aedis, et Sinuessae murus portaque. Haec de caelo tacta: [3] cruentam etiam fluxisse aquam Albanam quidam auctores erant, et Romae intus in cella aedis* Fortis Fortunae de capite signum, quod in corona erat, in manum sponte sua prolapsum; [4] et Priverni satis constabat bovem locutum, volturiumque frequenti foro in tabernam devolasse, et Sinuessae natum ambiguo inter marem ac feminam sexu* infantem, [5] quos androgynos volgus, ut pleraque, faciliore ad duplicanda verba Graeco sermone, appellat, et lacte pluvisse, et cum elephanti capite puerum natum.

[6] Ea prodigia hostiis maioribus procurata, et supplicatio circa omnia pulvinaria, obsecratio* in unum diem indicta; et decretum ut C. Hostilius praetor ludos Apollini, sicut iis annis voti factique erant, voveret faceretque. [7] Per eos dies et censoribus creandis Q. Fulvius consul comitia habuit. Creati censores, ambo qui

[11] Se acordó también expiar los portentos antes de que los cónsules se marcharan de Roma. [2] En el monte Albano habían sido alcanzados por un rayo una estatua de Júpiter y un árbol próximo al templo, igual que el lago de Ostia[128], y la muralla y el templo de la Fortuna en Capua y la muralla y una puerta en Sinuesa habían sido también alcanzados por rayos. [3] También contaban algunos que el agua del lago Albano había manado[129] teñida de sangre, y que en Roma, en el interior del santuario del templo de la Buena Fortuna, una estatuilla de la corona de la diosa se le había caído por sí sola desde la cabeza a la mano. [4] En Priverno se había constatado que había hablado un buey, y que un buitre había ido a posarse sobre una tienda cuando el foro estaba lleno de gente, y en Sinuesa había nacido una criatura de sexo ambiguo, mitad masculino y mitad femenino, [5] lo que vulgarmente se llama un andrógino empleando la lengua griega, que suele prestarse más a la formación de palabras compuestas; y había llovido leche, y había nacido un niño con cabeza de elefante. [6] Estos portentos fueron expiados con víctimas mayores y se decretó un día de rogativas y súplicas en todos los altares; también se decretó que el pretor Gayo Hostilio prometiese con voto y celebrase los Juegos Apolinares como se había hecho en aquellos últimos años. [7] Por aquellos días el cónsul Quinto Fulvio convocó también los comicios para la elección de censores. Fueron

[128] No hay otras referencias acerca de tal lago. Puede tener el significado de colector de una fuente pública. Cf. también el sentido de *lacus* en XXXIX 44, 5.

[129] Cf. V 16, 9.

nondum consules fuerant, M. Cornelius Cethegus, P. Sempronius Tuditanus.
[8] Ii* censores ut agrum Campanum fruendum locarent ex auctoritate patrum latum ad plebem est plebesque scivit.
[9] Senatus lectionem contentio inter censores de principe legendo tenuit. Semproni lectio erat; [10] ceterum Cornelius morem traditum a patribus sequendum aiebat, ut qui primus censor ex iis qui viverent fuisset, eum principem legerent; is T. Manlius Torquatus erat; [11] Sempronius, cui di sortem legendi dedissent, ei* ius liberum eosdem dedisse deos; se id suo arbitrio facturum lecturumque Q. Fabium Maximum, quem tum principem Romanae civitatis esse vel Hannibale iudice victurus esset.

[12] Cum diu certatum verbis esset, concedente conlega* lectus a Sempronio princeps in senatum* Q. Fabius Maximus consul. Inde alius lectus senatus octo praeteritis, inter quos M. Caecilius Metellus erat, infamis auctor deserendae Italiae post Cannensem cladem.
[13] In equestribus quoque notis eadem servata causa, sed erant perpauci quos ea infamia attingeret.
[14] Illis omnibus —et multi erant— adempti equi qui Cannensium legionum equites in Sicilia erant. Addiderunt acerbitati etiam tempus, ne praeterita stipendia procederent iis quae* equo publico meruerant, sed dena stipendia equis privatis facerent.

[15] Magnum praeterea numerum eorum conquisiverunt qui equo merere deberent; atque ex iis qui principio eius belli septemdecim annos nati fuerant neque militaverant omnes aerarios fecerunt.

elegidos dos que aún no habían sido cónsules, Marco Cornelio Cetego y Publio Sempronio Tuditano. [8] Por iniciativa del senado se propuso al pueblo, y el pueblo lo sancionó, que estos censores arrendaran para su cultivo el campo de Capua.
[9] La revisión de la lista de senadores se retrasó debido a un enfrentamiento entre los censores a propósito de la designación del cabeza de lista.
[10] Le correspondía a Sempronio hacer el nombramiento, pero Cornelio decía que se debía seguir la costumbre que venía de los antepasados y nombrar cabeza de lista al más antiguo de los excensores vivos; éste era Tito Manlio Torcuato.
[11] Sempronio sostenía que a quien los dioses le habían concedido en el sorteo el derecho a elegir, esos mismos dioses le habían dado el derecho de elegir libremente; que él lo iba a hacer siguiendo su propio criterio, y pensaba elegir a Quinto Fabio Máximo, y que estaba dispuesto a demostrar que incluso a juicio de Aníbal era el primer ciudadano de Roma. [12] Después de un largo debate su colega cedió, y Sempronio eligió al cónsul Quinto Fabio Máximo para encabezar la lista del senado. A continuación se hizo la lista del resto de senadores quedando excluidos ocho, entre los que estaba Marco Cecilio Metelo, tristemente famoso por su propuesta de abandonar Italia[130] tras la derrota de Cannas. [13] El mismo criterio se siguió para excluir a los miembros del orden ecuestre, pero eran realmente pocos los afectados por dicha nota infamante. [14] Fueron privados de los caballos los supervivientes de las legiones de Cannas que se hallaban en Sicilia sirviendo en caballería, que eran muchos. La dureza de esta medida se incrementó con la prolongación del servicio: no les contarían los años de servicio prestados con caballo del Estado, y servirían diez años con caballo propio.
[15] Los censores hicieron además una cuidadosa y extensa relación de todos los que debían servir en caballería, y de éstos, a los que tenían diecisiete años al iniciarse aquella guerra y no habían hecho el servicio militar los redujeron al estado de ciudadanos sin voto.

[130] Cf. XXII 53, 5.

[16] Locaverunt inde reficienda quae circa forum incendio consumpta erant septem tabernas, macellum, atrium regium.

[16] Después adjudicaron la reconstrucción de los edificios que había destruido el fuego alrededor del foro: siete tiendas, el mercado de abastos y el Atrio Regio[131].

Marcelo persigue a Aníbal, arenga a sus hombres y consigue una victoria

[XXVII 12, 1] Transactis omnibus quae Romae agenda erant consules ad bellum profecti. [2] Prior Fulvius praegressus Capuam; post paucos dies consecutus Fabius, qui et conlegam coram obtestatus et per litteras Marcellum ut quam acerrimo bello detinerent* Hannibalem, dum ipse Tarentum oppugnaret —[3] ea urbe adempta hosti iam undique pulso, nec ubi consisteret nec quod* fidum respiceret habenti, [4] ne* remorandi* quidem causam in Italia fore— , Regium etiam nuntium mittit ad praefectum praesidii quod ab Laevino consule adversus Bruttios ibi locatum erat, octo milia hominum, pars maxima ab Agathyrna, sicut ante dictum est, ex Sicilia traducta, rapto vivere hominum adsuetorum; [5] additi erant Bruttiorum indidem perfugae, et audacia et audendi omnia necessitatibus pares. [6] Hanc manum ad Bruttium primum agrum depopulandum duci iussit, inde ad Cauloniam urbem oppugnandam. Imperata non inpigre solum sed etiam avide exsecuti direptis fugatisque cultoribus agri summa vi urbem oppugnabant.
[7] Marcellus et consulis litteris excitus et quia ita* induxerat in animum neminem ducem Romanum tam parem Hannibali quam se esse, ubi primum in agris pabuli copia fuit, ex hibernis profectus ad Canusium Hannibali occurrit.
[8] Sollicitabat ad defectionem Canusinos Poenus; ceterum ut adpropinquare Marcellum audivit, castra inde movit. Aperta erat regio sine ullis ad insidias latebris; itaque in loca saltuosa cedere inde coepit.

[12] Cumplido todo lo que había que hacer en Roma, los cónsules salieron para el frente. [2] Primero se adelantó Fulvio hasta Capua, y a los pocos días le dio alcance Fabio; urgió éste a su colega de viva voz y a Marcelo por carta a mantener alejado a Aníbal con una durísima ofensiva mientras él atacaba Tarento; [3] cuando se le quitase esta ciudad a un enemigo rechazado ya en todos los frentes y que no tenía dónde hacer alto ni dónde volver la vista y encontrar alguna lealtad, tampoco tendría motivo, [4] sin duda, para permanecer en Italia. También envió un mensajero a Regio, al prefecto de la guarnición apostada allí por el cónsul Levino frente a los brucios, ocho mil hombres en su mayor parte traídos de Agatirna, de Sicilia, como ya se ha dicho[132], habituados a vivir de la rapiña.
[5] A éstos se habían sumado fugitivos de aquella zona, del Brucio, igualmente osados y constreñidos a intentar cualquier cosa.
[6] Dio orden de llevar a esta partida primero a devastar el territorio brucio y después a atacar la ciudad de Caulonia[133]. Cumplieron las órdenes recibidas con prontitud e incluso con avidez, y después de despojar y dispersar a los agricultores se disponían a atacar la ciudad con la mayor violencia.
[7] Marcelo, animado por la carta del cónsul y en parte también porque había llegado al convencimiento de que aparte de él no había ningún otro general que se pudiera parangonar con Aníbal, en cuanto hubo en los campos forraje suficiente abandonó los cuarteles de invierno y salió hacia Canusio[134] al encuentro de Aníbal. [8] El cartaginés trataba de inducir a los canusinos a pasarse a su bando, pero nada más oír que se acercaba Marcelo levantó de allí su campamento. La región era abierta, sin escondrijo alguno para una emboscada,

[131] Véase XXVI 27, 2 ss.
[132] Ver XXVI 40.
[133] Al norte de Locros, en la costa. Marcelo persigue a Aníbal, arenga a sus hombres y consigue una victoria.
[134] Canosa.

[9] Marcellus vestigiis instabat castraque castris conferebat, et opere perfecto extemplo in aciem legiones educebat. Hannibal turmatim per equites peditumque iaculatores levia certamina serens casum universae pugnae non necessarium ducebat.

[10] Tractus est tamen ad id* quod vitabat certamen. Nocte praegressum adsequitur locis planis ac patentibus Marcellus; castra inde ponentem pugnando undique in munitores operibus prohibet. Ita signa conlata pugnatumque totis copiis et, cum iam nox instaret, Marte aequo discessum est. Castra exiguo distantia spatio raptim ante noctem permunita.

[11] Postero die luce prima Marcellus in aciem copias eduxit; nec Hannibal detractavit certamen, multis verbis adhortatus milites ut memores Trasumenni Cannarumque contunderent ferociam hostis: [12] urgere atque instare eum, non iter quietos facere,* non castra ponere pati, non respirare aut circumspicere; cotidie simul orientem solem et Romanam aciem in campis videndam esse; si uno proelio haud incruentus abeat, quietius deinde tranquilliusque eum bellaturum.

[13] His inritati adhortationibus simulque taedio ferociae hostium cotidie instantium lacessentiumque acriter proelium ineunt. Pugnatum amplius duabus horis est.
[14] Cedere inde ab Romanis dextra ala et extraordinarii coepere. Quod ubi Marcellus vidit, duodeuicesimam legionem in primam aciem inducit.
[15] Dum alii trepidi* cedunt, alii segniter subeunt, turbata tota acies est, dein prorsus fusa, et vincente pudorem metu terga* dabant.

[16] Cecidere in pugna fugaque* ad duo milia et septingenti civium sociorumque; in iis*

por eso inició una retirada hacia zona montañosa. [9] Marcelo le iba pisando los talones, situaba el campamento frente por frente del suyo, y en cuanto finalizaba los trabajos defensivos formaba sus legiones en orden de combate. Aníbal entraba en pequeñas escaramuzas con algún escuadrón de caballería o con los lanzadores de infantería, pero no consideraba necesario arriesgarse a una batalla general. [10] Se vio arrastrado, sin embargo, al tipo de combate que trataba de evitar. Una noche, cuando se había adelantado, le dio alcance Marcelo en una zona abierta y llana y cuando estaba asentando el campamento le impidió continuar los trabajos atacando desde todas las direcciones a los zapadores. Se entabló así un combate con la totalidad de las tropas, y cuando ya la noche se echaba encima se separaron sin que se hubiera decidido el resultado. Antes del anochecer se atrincheraron a toda prisa los campamentos, muy poco distantes uno del otro. [11] Al día siguiente al rayar el alba formó Marcelo sus tropas en orden de combate; Aníbal no rehuyó la confrontación, dirigiendo antes una larga arenga a sus hombres para que se acordaran de Trasimeno y Cannas y quebraran la arrogancia del enemigo [12] que les acosaba y se les echaba encima y no les dejaba marchar tranquilos, ni acampar, ni respirar, ni mirar a su alrededor; un día tras otro tenían que ver simultáneamente la salida del sol y la formación de combate de los romanos en la llanura; si de un solo combate el enemigo no salía sin derramar su sangre, en adelante se tomaría la guerra con más calma y tranquilidad. [13] Enardecidos con esta arenga y al propio tiempo cansados de la insolencia de un enemigo que todos los días los acosaba y provocaba, entablaron el combate con gran fuerza. La lucha duró más de dos horas. [14] Después comenzaron a ceder terreno por parte romana el ala derecha de la caballería y las fuerzas auxiliares. En cuanto Marcelo lo vio, pasó la legión decimoctava a primera línea. [15] Mientras unos retrocedían en desorden y los otros los reemplazaban sin demasiadas prisas se desorganizó todo el frente, después se rompió por completo, y al ser más fuerte el miedo que la vergüenza emprendieron la huida. [16] Cayeron en la batalla y durante la huida unos dos mil setecientos entre ciudadanos y aliados,

quattuor Romani centuriones, duo tribuni militum, M. Licinius et M. Helvius.
[17] Signa militaria quattuor de ala prima quae fugit, duo de legione quae cedentibus sociis successerat amissa.

entre ellos cuatro centuriones romanos y dos tribunos militares, Marco Licinio y Marco Helvio. [17] Se perdieron cuatro enseñas militares del ala que inició la huida y dos de la legión que reemplazó a los aliados cuando retrocedían.

[XXVII 13, 1] Marcellus, postquam in castra reditum est, contionem adeo saevam atque acerbam apud milites habuit ut proelio per diem totum infeliciter tolerato tristior iis irati ducis oratio esset. [2] Dis immortalibus, ut in tali re, laudes gratesque, inquit ago quod victor hostis cum tanto pavore incidentibus vobis in vallum portasque non ipsa castra est adgressus; deseruissetis profecto eodem terrore castra quo omisistis pugnam.

[3] Qui pavor hic, qui terror, quae repente qui et cum quibus pugnaretis oblivio animos cepit? Nempe idem sunt hi hostes quos vincendo et victos sequendo priorem aestatem* absumpsistis, [4] quibus dies noctesque fugientibus per hos dies institistis, quos levibus proeliis fatigastis,* quos hesterno die nec iter facere nec castra ponere passi estis.
[5] Omitto ea quibus gloriari potestis; cuius et ipsius pudere ac paenitere vos oportet referam*: nempe aequis manibus hesterno die diremistis* pugnam.
[6] Quid haec nox, quid hic dies attulit? Vestrae iis copiae inminutae sunt an illorum auctae? Non equidem mihi cum exercitu meo loqui videor nec cum Romanis militibus: corpora tantum atque arma sunt eadem.

[7] An, si eosdem animos habuissetis, terga vestra vidisset hostis? signa alicui manipulo aut cohorti ademisset? * Adhuc caesis legionibus Romanis gloriabatur: vos illi hodierno die primum fugati exercitus dedistis decus.

[13] Después de regresar al campamento, Marcelo dirigió a la tropa una arenga tan dura y tan acre que el discurso de su irritado general fue para ellos más amargo que el día entero de infausto combate que habían soportado. [2] «Doy gracias a los dioses inmortales» —dijo— «y los alabo, habida cuenta de las circunstancias, porque el enemigo no atacó también el campamento cuando vosotros os precipitabais con semejante pánico sobre la empalizada y las puertas; sin duda habríais abandonado el campamento con el mismo miedo con que dejasteis de luchar. [3] ¿Qué miedo, qué terror, qué repentino olvido de quiénes erais y contra quiénes luchabais es este que hizo presa en vuestros ánimos? Sin duda estos enemigos son los mismos que os pasasteis el último verano venciendo y persiguiendo una vez vencidos, [4] a los que durante estos últimos días pisasteis los talones en su huida día y noche, a los que agotasteis con tantos pequeños combates, a los que ayer no dejasteis marchar ni acampar. [5] Pero paso por alto aquello de lo que podéis enorgulleceros; me referiré a aquello de lo que debéis estar avergonzados y pesarosos. El caso es que ayer la batalla estaba equilibrada cuando la interrumpisteis. [6] ¿Qué ha supuesto de nuevo la noche pasada, el día de hoy? ¿Han disminuido en ese tiempo vuestras fuerzas, o se han acrecentado las suyas? Realmente me parece que no estoy hablando con mi ejército ni con soldados romanos; sólo sus cuerpos y sus armas son los mismos. [7] ¿Acaso, si hubieseis tenido los mismos ánimos, os habría visto la espalda el enemigo? ¿Le habría arrebatado las enseñas a algún manípulo o alguna cohorte[135]? Hasta ahora se ufanaba de haber destruido legiones romanas; vosotros por primera vez le habéis concedido hoy la gloria de poner en fuga a un ejército».

---

[135] Portaban enseña, en esta época, los manípulos en el caso de la legión y las cohortes en el caso de los aliados.

[8] Clamor inde ortus ut veniam eius diei daret; ubi vellet deinde experiretur militum suorum animos. Ego vero experiar, inquit milites, et vos crastino die in aciem educam, ut victores potius quam victi veniam impetretis quam petitis.

[8] En ese momento se alzó un clamor pidiendo que les concediera perdón por ese día, que pusiera después a prueba cuando quisiese el valor de sus soldados. «Y tanto que lo haré, soldados» —dijo—, «y mañana os conduciré al campo de batalla para que como vencedores, y no como vencidos, consigáis el perdón que ahora pedís».

[9] Cohortibus quae signa amiserant hordeum dari iussit, centurionesque manipulorum quorum signa amissa fuerant destrictis gladiis discinctos destituit; et ut postero die omnes, pedites equites,* armati adessent edixit.
[10] Ita contio dimissa fatentium iure ac merito sese increpitos, neque illo die virum quemquam in acie Romana fuisse praeter unum ducem, cui aut morte satisfaciendum aut egregia victoria esset.

[11] Postero die armati ornatique* ad edictum aderant. Imperator eos conlaudat pronuntiatque a quibus* orta pridie fuga esset cohortesque quae signa amisissent se in primam aciem inducturum; [12] edicere iam sese omnibus pugnandum ac vincendum esse et adnitendum singulis universisque ne prius hesternae fugae quam hodiernae victoriae fama Romam perveniat.
[13] Inde cibo corpora firmare iussi, ut, si longior pugna esset, viribus sufficerent. Ubi omnia dicta factaque sunt quibus excitarentur animi militum in aciem procedunt.

[9] A las cohortes que habían perdido las enseñas dio orden de que se les diera cebada, y a los centuriones de los manípulos a los que les habían quitado las enseñas mandó ponerlos a un lado con las espadas desenvainadas y sin cinturón; y ordenó que todos, los de a pie y los de a caballo, se presentasen armados al día siguiente. [10] Con esto se disolvió la asamblea de los soldados, los cuales reconocían que habían sido justa y merecidamente reprendidos y que aquel día en el ejército romano sólo había habido un hombre, el general, al que tenían que dar satisfacción con la muerte o con una brillante victoria. [11] Al día siguiente se presentan equipados, tal como se había ordenado. El general los felicita y anuncia su intención de colocar en primera línea a los que iniciaron la huida el día anterior y a las cohortes que perdieron las enseñas; [12] manifiesta que todos tienen ahora la obligación de luchar y vencer, que individual y colectivamente deben emplearse a fondo para evitar que la noticia de la derrota del día anterior llegue a Roma antes que la de su victoria de ese día. [13] A continuación se les dio orden de tomar alimento para tener reserva de energías si la batalla se prolongaba, y una vez dicho y hecho todo aquello que contribuía a poner en tensión los ánimos de los soldados se formaron en orden de combate.

[**XXVII** 14, 1] [1] Quod ubi Hannibali nuntiatum est, Cum eo nimirum, inquit hoste res est qui nec bonam nec malam ferre fortunam possit. Seu vicit, ferociter instat victis: seu victus* est, instaurat cum victoribus certamen. [2] Signa inde canere iussit et* copias educit. Pugnatum utrimque aliquanto quam pridie acrius est, Poenis ad obtinendum hesternum decus adnitentibus, Romanis ad demendam ignominiam.

[14] Cuando se informó de ello a Aníbal, comentó: «Realmente nos las vemos con un enemigo que no es capaz de soportar ni la buena ni la mala fortuna. Si vence, acosa sin piedad a los vencidos; si es derrotado, reemprende la lucha contra su vencedor». [2] Inmediatamente mandó dar la señal y alineó sus tropas. Se peleó por ambas partes con bastante más dureza que el día anterior, empeñados los cartagineses en consolidar la victoria de la víspera y los romanos en borrar su ignominia.

[3] Sinistra ala ab Romanis et cohortes quae amiserant signa in prima acie pugnabant, et legio duodevicensima* ab dextro cornu instructa. [4] L. Cornelius Lentulus et C. Claudius Nero legati cornibus praeerant; Marcellus mediam aciem hortator testisque praesens firmabat. [5] Ab Hannibale Hispani primam obtinebant frontem, et id roboris in omni exercitu erat. [6] Cum anceps diu pugna esset, Hannibal elephantos in primam aciem induci iussit, si quem inicere ea res tumultum ac pavorem posset.
[7] Et primo turbarunt signa ordinesque,* et partim occulcatis partim dissupatis terrore qui circa erant nudaverant una parte aciem, [8] latiusque fuga manasset, ni C. Decimius Flavus tribunus militum signo arrepto primi hastati manipulum eius signi sequi se iussisset. Duxit ubi maxime tumultum conglobatae beluae faciebant pilaque in eas conici iussit.

[9] Haesere omnia tela haud difficili ex propinquo in tanta corpora ictu et tum* conferta turba; sed ut non omnes volnerati sunt, ita in quorum tergis infixa stetere pila, ut est genus anceps, in fugam versi etiam integros avertere.

[10] Tum iam non unus manipulus, sed pro se quisque miles, qui modo adsequi agmen fugientium elephantorum poterat, pila conicere. Eo magis ruere in suos beluae tantoque maiorem stragem edere quam inter hostes ediderant, quanto acrius pavor consternatam* agit quam insidentis magistri imperio regitur. *

[11] In perturbatam transcursu beluarum aciem signa inferunt Romani pedites et haud magno certamine dissupatos trepidantesque avertunt.
[12] Tum in fugientes equitatum inmittit Marcellus, nec ante finis sequendi est factus

[3] En el lado romano combatían en primera línea el ala izquierda de la caballería y las cohortes que habían perdido las enseñas, con la legión decimoctava formada a la derecha. [4] Los legados Lucio Cornelio Léntulo y Gayo Claudio Nerón mandaban las alas; Marcelo sostenía el centro como animador y como testigo presencial. [5] Por parte de Aníbal ocupaban la primera línea los hispanos, que eran lo más sólido de todo su ejército. [6] Como el combate se mantenía incierto después de largo tiempo, Aníbal hizo avanzar a primera línea a los elefantes por si esta maniobra podía provocar el pánico y la confusión en alguna medida, [7] y al principio descompusieron las enseñas y las filas, en parte pisoteando y en parte dispersando presa del pánico a los que estaban a su alrededor, y dejaron desguarnecido uno de los flancos de la formación; [8] el movimiento de fuga se habría extendido más si el tribuno militar Gayo Decimio Flaco no hubiera arrebatado la enseña del primer manípulo de lanceros ordenando a sus hombres que lo siguieran. Los condujo hasta donde los elefantes en masa sembraban la confusión y ordenó disparar contra ellos las jabalinas. [9] Las armas arrojadizas dieron todas en el blanco, pues no resultaba difícil el lanzamiento desde cerca sobre semejantes moles, tan apiñadas además en esos momentos. Pero si bien no todos resultaron heridos, aquellos en cuya grupa quedaron clavados los venablos emprendieron la huida y, como es una especie muy cambiante, arrastraron consigo también a los que no estaban heridos. [10] Entonces no fue ya un solo manípulo el que disparaba sus jabalinas sino todos los soldados por iniciativa propia siempre y cuando pudieran seguir la marcha de la manada de elefantes fugitivos. Con ello las bestias se precipitaron con mayor ímpetu sobre los suyos causando mayores estragos de los que habían causado entre el enemigo, porque la bestia aterrorizada es arrastrada por el pánico de forma más incontrolada que cuando la gobierna un guía sentado sobre ella. [11] La infantería romana se lanza sobre el ejército convulsionado por el paso de los elefantes y sin mayor esfuerzo lo dispersa y lo pone en fuga presa del pánico.
[12] Marcelo lanza entonces la caballería tras los fugitivos y sólo se pone fin a la persecución cuando,

quam in castra paventes conpulsi sunt. [13] Nam super alia quae terrorem trepidationemque facerent,* elephanti quoque* duo in ipsa porta corruerant, coactique erant milites per fossam vallumque ruere* in castra. Ibi maxima hostium caedes facta; caesa ad octo milia hominum, quinque elephanti. [14] Nec Romanis incruenta victoria fuit: mille ferme et septingenti de duabus legionibus et sociorum supra mille et trecentos occisi; volnerati permulti civium sociorumque. [15] Hannibal nocte proxima castra movit: cupientem insequi Marcellum prohibuit multitudo sauciorum.

despavoridos, son rechazados hasta el campamento. [13] Aparte de los otros motivos de pánico y confusión, se cayeron además dos elefantes en la puerta misma y los soldados se veían forzados a salvar el foso y la empalizada para precipitarse en el campamento. [14] Fue allí donde se produjo la mayor matanza de enemigos: fueron muertos cerca de ocho mil hombres, y cinco elefantes. Tampoco para los romanos fue incruenta la victoria: murieron cerca de mil setecientos de las dos legiones y más de mil trescientos aliados; los heridos, tanto ciudadanos como aliados, fueron muy numerosos. [15] La noche siguiente Aníbal levantó el campamento; Marcelo quería ir tras él, pero se lo impidió el gran número de heridos.

El cónsul Fabio recupera Tarento. Emboscada de Aníbal

[**XXVII** 15, 1] Speculatores qui prosequerentur* agmen missi postero die rettulerunt Bruttios Hannibalem petere. [2] Isdem ferme diebus et ad Q. Fulvium consulem Hirpini et Lucani et Volceientes traditis praesidiis Hannibalis quae in urbibus habebant dediderunt sese, clementerque a consule cum verborum tantum castigatione ob errorem praeteritum accepti sunt;* [3] et Bruttiis similis spes veniae facta est, cum ab iis Vibius et Paccius fratres, longe nobilissimi gentis eius, eandem quae data Lucanis erat condicionem deditionis petentes venissent.

[4] Q. Fabius consul oppidum in Sallentinis Manduriam vi cepit; ibi ad tria milia* hominum capta et ceterae praedae aliquantum. Inde Tarentum profectus in ipsis faucibus portus posuit castra.

[5] Naves quas* Laevinus* tutandis commeatibus habuerat partim machinationibus onerat apparatuque moenium oppugnandorum, partim tormentis et saxis omnique missilium telorum genere instruit, onerarias quoque, [6] non eas* solum quae remis agerentur, ut alii machinas scalasque ad muros ferrent, alii

[15] Los exploradores enviados en seguimiento de la columna volvieron al día siguiente con la noticia de que Aníbal se dirigía al Brucio. [2] Más o menos por las mismas fechas se rindieron al cónsul Quinto Fulvio los hirpinos, los lucanos y los volceyentes[136] entregándole las guarniciones de Aníbal que tenían en sus ciudades, y el cónsul los acogió con clemencia, limitándose a unas palabras de reconvención por su pasado descarrío. [3] También a los brucios se les dieron parecidas esperanzas de perdón cuando vinieron en representación suya los hermanos Vibio y Pacio, las personas más nobles de su pueblo con diferencia, a pedir las mismas condiciones que se les habían concedido a los lucanos para rendirse. [4] El cónsul Quinto Fabio tomó al asalto la plaza de Manduria[137], en territorio salentino. En ella se cogieron cercade cuatro mil prisioneros y otro botín en cantidad considerable. De allí partió hacia Tarento y acampó a la entrada misma del puerto. [5] En parte de las naves que había tenido Levino para proteger la llegada de suministros cargó artillería y material para atacar las murallas, y en otras, ballestas y piedras y toda clase de proyectiles, incluso en las naves de carga, [6] no sólo en las de remo, con el propósito de que unos acarreasen hacia las murallas las escalas y la

[136] Esta importante población (Vulci) estaba en Lucania, aunque aquí parece aparte de los lucanos.
[137] Al este de Tarento, a unos treinta Kms.

procul ex navibus volnerarent moenium propugnatores.
[7] Hae naves ab aperto mari ut* urbem adgrederentur instructae parataeque sunt; et erat liberum mare classe Punica, cum Philippus oppugnare Aetolos pararet, Corcyram tramissa. [8] In Bruttiis interim Cauloniae oppugnatores sub adventum* Hannibalis, ne opprimerentur, in tumulum a praesenti impetu tutum, ad cetera inopem, concessere. * [9] Fabium Tarentum obsidentem leve dictu momentum ad rem ingentem potiundam adiuvit. Praesidium Bruttiorum datum ab Hannibale Tarentini habebant. Eius praesidii praefectus deperibat amore mulierculae cuius frater in exercitu Fabii consulis erat.
[10] Is certior litteris sororis factus de nova consuetudine advenae locupletis atque inter popularis tam honorati, spem nactus per sororem quolibet inpelli amantem posse, quid speraret ad* consulem detulit.

[11] Quae cum haud vana cogitatio visa esset, pro perfuga* iussus Tarentum transire, ac per sororem praefecto conciliatus, primo occulte temptando animum, dein satis explorata levitate blanditiis muliebribus perpulit eum ad proditionem custodiae loci cui praepositus erat.
[12] Ubi et ratio agendae rei et tempus convenit, miles nocte per intervalla stationum clam ex urbe emissus ea quae acta erant quaeque ut agerentur convenerat ad consulem refert.

[13] Fabius vigilia prima dato signo iis qui in arce erant quique custodiam portus habebant, ipse circumito portu ab regione urbis in orientem versa occultus consedit.

[14] Canere inde tubae simul ab arce simul* a portu et ab navibus quae ab* aperto maria adpulsae erant, clamorque undique cum ingenti tumultu unde minimum periculi erat de industria ortus.

artillería otros hostigasen a distancia, desde las naves, a los defensores de las murallas.
[7] Se equiparon y alistaron estas naves para atacar la ciudad desde mar abierto. El mar, por otra parte, estaba libre, pues la flota cartaginesa había sido trasladada a Corcira porque Filipo se disponía a atacar a los etolios. [8] Entretanto, en el Brucio, los que asediaban Caulonia, ante la llegada de Aníbal temieron verse aplastados y se retiraron a una loma donde de momento estaban a cubierto de un ataque, aunque no ofrecía ninguna otra ventaja. [9] Un incidente apenas digno de mención ayudó a Fabio, en su asedio de Tarento, a una importante conquista. Tenían los tarentinos una guarnición de brucios que les había proporcionado Aníbal. El prefecto de dicha guarnición estaba perdidamente enamorado de una mujer cuyo hermano servía en el ejército del cónsul Fabio. [10] Enterado éste por una carta de su hermana de su nueva relación con un rico extranjero tan considerado entre los suyos, concibió esperanzas de poder llevar a donde quisiera al amante de su hermana por mediación de ésta y comunicó al cónsul las expectativas que tenía.
[11] Como la idea no parecía descabellada, se le dieron instrucciones para que entrase en Tarento como desertor; se ganó la confianza del prefecto gracias a su hermana y empezó por sondear cuidadosamente su carácter; después, cuando tuvo pruebas suficientes de su ligereza, por medio de los halagos de la mujer lo indujo a traicionar la custodia de la posición que tenía a su cargo. [12] Una vez acordados la manera y el momento de llevar la acción adelante, el soldado salió de noche furtivamente de la ciudad por un espacio no cubierto por los puestos de guardia e informó al cónsul de lo que había hecho y de lo que había quedado de acuerdo en hacer. [13] Durante el primer relevo de la guardia dio Fabio la señal a los que estaban en la ciudadela y a los que estaban de guardia en el puerto y él rodeó el puerto y tomó posiciones en el lado oeste de la ciudad sin ser visto.
[14] A continuación sonaron las trompetas simultáneamente en la ciudadela, en el puerto y en las naves que habían avanzado desde alta mar; intencionadamente se organizó un griterío y un enorme alboroto en todos aquellos puntos donde era menor el peligro.

[15] Consul interim silentio continebat suos. Igitur Democrates, qui praefectus antea* classis fuerat, forte illo* loco praepositus, postquam quieta omnia circa se vidit, alias partes eo tumultu personare ut captae urbis interdum excitaretur clamor, [16] veritus ne inter cunctationem suam consul aliquam vim faceret ac signa inferret, praesidium ad arcem, unde maxime terribilis accidebat sonus, traducit. *

[17] Fabius cum et ex temporis spatio et ex silentio ipso, quod, ubi paulo ante strepebant excitantes vocantesque ad arma, inde nulla accidebat vox, deductas custodias sensisset, ferri scalas ad eam partem muri qua Bruttiorum cohortem praesidium agitare* proditionis conciliator nuntiaverat iubet.

[18] Ea primum captus est murus adiuvantibus recipientibusque Bruttiis, et transcensum in urbem est; inde* et* proxuma refracta porta, ut frequenti agmine signa inferrentur. [19] Tum clamore sublato sub ortum ferme lucis nullo obvio armato in forum perveniunt, omnesque undique qui ad arcem portumque pugnabant in se converterunt.

[15] Mientras tanto el cónsul mantenía a sus hombres en silencio. Consiguientemente, Demócrates, que anteriormente había sido prefecto de la flota y casualmente tenía a su cargo aquel sector, al ver que alrededor suyo todo estaba tranquilo y que en otros sectores retumbaba un alboroto como cuando estallan gritos intermitentes al ser tomada una ciudad, [16] temiendo que mientras él andaba con dudas el cónsul lanzase algún ataque directo, se llevó a sus hombres hacia la ciudadela, de donde llegaba el estrépito más alarmante. [17] Cuando por el tiempo transcurrido y por el propio silencio —puesto que no se oía voz alguna allí donde poco antes todo eran ruidos dando la alarma y llamando a las armas— Fabio comprendió que se habían alejado los que estaban de guardia, mandó arrimar las escalas al tramo de muro donde el promotor de la traición había dicho que estaría de guardia la cohorte de los brucios.
[18] Fue allí donde primero se tomó la muralla, ayudándoles y dejándoles entrar los brucios, y se pasó a la ciudad; después también se forzó la puerta más próxima para que entrase una nutrida columna. [19] Entonces se alzó el grito de combate, llegaron hasta el foro casi al despuntar el día sin encontrar ninguna resistencia armada, y sobre ellos se lanzaron desde todas partes todos los que combatían en la ciudadela y en el puerto.

[**XXVII** 16, 1] [1] Proelium in aditu fori maiore impetu quam perseverantia commissum est. Non animo, non armis, non arte belli, non vigore ac viribus corporis par Romano Tarentinus erat. [2] Igitur pilis tantum coniectis, prius paene quam consererent manus terga dederunt, dilapsique per nota urbis itinera in suas amicorumque domos. [3] Duo ex ducibus Nico et Democrates fortiter pugnantes cecidere, Philemenus, qui proditionis ad Hannibalem auctor fuerat, cum citato equo ex proelio avectus esset, vacuus* paulo post equus errans* per urbem cognitus, corpus nusquam* inventum est; [4] creditum volgo est in* puteum apertum ex equo praecipitasse. *

[16] A la entrada del foro se entabló un combate más violento que prolongado. Los tarentinos eran inferiores a los romanos en coraje, armas, técnica de combate, vigor y fuerza física. [2] De modo, pues, que únicamente lanzaron las jabalinas y casi sin entrar en combate volvieron la espalda y se dispersaron por las bien conocidas calles de la ciudad hacia sus casas y las de sus amigos. [3] Dos de sus jefes, Nicón y Demócrates, cayeron peleando valientemente. Filémeno, promotor de la idea de pasarse a Aníbal, se alejó del combate al galope de su caballo, y poco después el caballo fue visto vagando por la ciudad, pero no se encontró su cuerpo por ninguna parte; [4] la creencia generalizada era que se había precipitado desde el caballo a un pozo abierto.

[5] Carthalonem autem, praefectum Punici praesidii, cum commemoratione paterni hospitii positis armis venientem ad consulem miles obvius obtruncat.
[6] Alii alios passim* sine discrimine armatos inermis* caedunt, Carthaginienses Tarentinosque pariter. Bruttii quoque multi passim* interfecti, seu per errorem seu vetere in eos insito odio seu ad proditionis famam, ut vi potius atque armis captum Tarentum videretur, exstinguendam.

[7] Tum a caede ad diripiendam urbem discursum. Triginta milia* servilium capitum dicuntur capta, argenti vis ingens facti signatique, auri tria milia octoginta* pondo, signa et* tabulae, prope ut Syracusarum ornamenta aequaverint. *
[8] Sed maiore animo generis eius praeda abstinuit Fabius quam Marcellus; qui interrogante scriba* quid fieri signis vellet ingentis magnitudinis — di sunt, suo quisque habitu in modum pugnantium formati — deos iratos Tarentinis relinqui iussit. [9] Murus inde qui urbem ab arce dirimebat dirutus est* ac disiectus. Dum haec* aguntur, Hannibal, iis qui Cauloniam obsidebant in deditionem acceptis, audita oppugnatione Tarenti dies noctesque cursim agmine acto, cum festinans ad opem ferendam captam urbem audisset, Et Romani suum Hannibalem inquit habent; [10] eadem qua ceperamus arte Tarentum amisimus. [11] Ne tamen fugientis modo convertisse agmen videretur, quo constiterat* loco quinque milia ferme ab urbe posuit castra. Ibi paucos moratus dies Metapontum sese recepit.
[12] Inde duos Metapontinos cum litteris principum eius civitatis ad Fabium Tarentum mittit, fidem ab consule accepturos inpunita iis* priora fore, si Metapontum cum praesidio Punico prodidissent.

[13] Fabius vera quae* adferrent esse ratus, diem qua accessurus esset Metapontum

[5] A Cartalón, el prefecto de la guarnición cartaginesa, lo mató un soldado con el que se encontró cuando se dirigía, sin armas, al cónsul para recordarle la hospitalidad que unía a sus padres.
[6] Otros soldados dieron muerte indiscriminadamente a los que estaban armados y a los que no, cartagineses y tarentinos por igual. También fueron muertos a mansalva muchos brucios, bien por equivocación o bien por el odio arraigado desde antiguo contra ellos, o para acallar los rumores de la traición, dando más bien la impresión de que Tarento había sido tomada por la fuerza de las armas. [7] A la matanza siguió el saqueo de la ciudad. Dicen que fueron cogidos treinta mil esclavos, una enorme cantidad de plata labrada o acuñada, tres mil ochenta libras de oro, y casi tantas estatuas y cuadros como los que adornaban Siracusa. [8] Pero Fabio fue más magnánimo que Marcelo a la hora de respetar esa clase de botín; cuando un escriba le preguntó qué quería que se hiciera con unas estatuas de gran tamaño —se trataba de dioses representados en actitud de combate, cada uno con sus atributos—, ordenó dejarles a los tarentinos sus dioses, airados con ellos. [9] Después fue derruido y convertido en escombro el muro que separaba la ciudad de la ciudadela. Mientras se desarrollaban estos hechos en Tarento, Aníbal, después de recibir la rendición de los que sitiaban Caulonia, enterado del ataque a Tarento se apresuró a acudir en su ayuda marchando día y noche a toda velocidad; y cuando supo que la ciudad había caído dijo: «Los romanos tienen también su propio Aníbal; [10] hemos perdido Tarento por el mismo procedimiento con que la habíamos tomado». [11] No obstante, para que su cambio de sentido en la marcha no pareciera una huida, acampó en el lugar donde había hecho alto, a unas cinco millas de la ciudad. [12] Se quedó allí unos pocos días y se retiró a Metaponto. Desde aquí le envió a Fabio, a Tarento, dos metapontinos con una carta de los principales de la ciudad, para obtener del cónsul garantías de que no habría represalias por su comportamiento anterior si entregaban Metaponto junto con la guarnición cartaginesa. [13] Fabio, convencido de que era verdad lo que le proponían, fijó la fecha en que se presentaría en Metaponto y entregó una carta para

constituit litterasque ad principes dedit, quae ad Hannibalem delatae sunt.

[14] Enimvero laetus successu fraudis, si ne Fabius quidem dolo invictus fuisset, haud procul Metaponto insidias ponit. [15] Fabio auspicanti, priusquam egrederetur ab Tarento, aves semel atque iterum non addixerunt. Hostia quoque caesa consulenti deos haruspex cavendum a fraude hostili et ab insidiis praedixit. [16] Metapontini, postquam ad constitutam* non venerat* diem, remissi, ut cunctantem hortarentur, ac repente conprehensi, metu gravioris quaestionis detegunt insidias.

los principales, carta que le fue entregada a Aníbal. [14] Francamente satisfecho por el éxito del engaño, pues hasta Fabio había caído en la trampa, preparó una emboscada no lejos de Metaponto. [15] Cuando Fabio consultó los auspicios antes de marchar de Tarento, las aves no le fueron favorables ni la primera vez ni la segunda. Consultó también a los dioses sacrificando una víctima, y el arúspice anunció que había que prevenirse contra un ardid y una emboscada del enemigo. [16] Los metapontinos enviados de nuevo, en vista de que no se presentaba en la fecha señalada, para animarlo si andaba remiso, fueron detenidos de pronto y desvelaron la celada por temor a un interrogatorio más duro.

Campaña en Hispania. Victoria de Escipión sobre Asdrúbal en Bécula

[**XXVII** 17, 1] [1] Aestatis eius principio qua haec agebantur, P. Scipio in Hispania cum hiemem totam reconciliandis barbarorum animis partim donis, partim remissione obsidum captivorumque absumpsisset, Edesco ad eum clarus inter duces Hispanos venit. Erant coniunx liberique eius apud Romanos; [2] sed praeter eam causam etiam velut fortuita inclinatio animorum, quae Hispaniam omnem averterat ad Romanum a Punico imperio, traxit eum.

[3] Eadem causa Indibili Mandonioque fuit, haud dubie omnis Hispaniae principibus, cum omni popularium manu relicto Hasdrubale secedendi in imminentes castris eius tumulos, unde per continentia iuga tutus receptus ad Romanos esset.

[4] Hasdrubal, cum hostium res tantis augescere incrementis cerneret, suas imminui, ac fore ut, nisi audendo aliquid moveret, qua coepissent fluerent,* dimicare quam primum statuit.

[5] Scipio avidior etiam certaminis erat, cum a* spe quam successus rerum augebat, tum quod, priusquam iungerentur hostium exercitus, cum uno dimicare duce exercituque quam simul cum universis malebat.

[17] A principios del verano en que ocurría todo esto, Publio Escipión, en Hispania[138], después de dedicar todo el invierno a ganarse la voluntad de los bárbaros a base, en parte, de regalos y en parte de devolver los rehenes y los prisioneros, recibió la visita de Edescón, jefe renombrado entre los hispanos. Su mujer y sus hijos estaban en poder de los romanos; [2] pero aparte de esta circunstancia lo había impulsado también una especie de inclinación espontánea que había hecho volverse a Hispania entera del dominio cartaginés hacia el romano. [3] La misma razón tuvieron Indíbil y Mandonio, los hombres más importantes sin duda de toda Hispania, para abandonar a Asdrúbal junto con todos sus paisanos y retirarse a unas alturas que dominaban su campamento desde las que podían llegar sin riesgo hasta los romanos a través de una cadena ininterrumpida de montañas. [4] Viendo Asdrúbal que las fuerzas del enemigo se incrementaban y las suyas disminuían de forma tan considerable y que si no ponía en marcha algún golpe de audacia se precipitarían por el camino iniciado, decidió presentar batalla cuanto antes.

[5] Más ávido aún de combate estaba Escipión, porque sus esperanzas aumentaban con el éxito de sus acciones y también porque prefería luchar contra un solo ejército y un solo general, antes de que se unieran los ejércitos enemigos, en vez de hacerlo contra todos a la vez.

[138] Vuelve el relato al final del libro XXVI.

[6] Ceterum, etiamsi cum pluribus* pariter dimicandum foret, arte quadam copias auxerat. Nam cum videret nullum esse navium usum, quia vacua omnis Hispaniae ora classibus Punicis erat,* subductis navibus Tarracone navales socios terrestribus copiis addidit.
[7] Et armorum adfatim erat, et* captorum Carthagine* et quae post captam eam fecerat tanto opificum numero incluso. *
[8] Cum iis copiis Scipio veris principio ab Tarracone egressus — iam enim et Laelius redierat ab Roma, sine quo nihil maioris rei motum volebat — ducere ad hostem pergit.

[9] Per omnia pacata eunti, ut cuiusque populi fines transiret, prosequentibus excipientibusque sociis, Indibilis et Mandonius cum suis copiis occurrerunt.
[10] Indibilis* pro utroque locutus haudquaquam ut* barbarus stolide incauteve, sed potius cum verecundia ac* gravitate, propiorque excusanti transitionem ut necessariam quam glorianti eam velut primam occasionem raptam; [11] scire enim se transfugae nomen exsecrabile veteribus sociis, novis suspectum esse; neque eum se reprehendere morem* hominum, si tamen* anceps odium causa, non nomen faciat.
[12] Merita inde sua in duces Carthaginienses commemoravit, avaritiam contra eorum* superbiamque et omnis generis iniurias in se atque populares.
[13] Itaque corpus dumtaxat suum ad id tempus apud eos fuisse; animum iam pridem ibi esse ubi ius ac fas crederent coli. Ad deos quoque confugere supplices qui nequeant hominum vim atque iniurias pati; [14] se id Scipionem orare, ut transitio sibi nec fraudi apud eum nec honori sit. Quales ex hac* die experiundo cognorit, perinde operae eorum pretium faceret. *

[15] Ita prorsus respondet facturum Romanus, nec pro transfugis habiturum qui

[6] Sin embargo, por si tenía que combatir con muchos al mismo tiempo, había incrementado sus fuerzas con un hábil recurso. En efecto, viendo que las naves no eran de ninguna utilidad porque toda la costa de Hispania estaba libre de flotas cartaginesas, varó las naves en Tarragona e incorporó las tripulaciones a las tropas de tierra.
[7] Además tenía armas suficientes con las que había tomado en Cartagena y las que había hecho fabricar tras la toma de ésta encerrando a tan elevado número de obreros. [8] Con estas tropas salió Escipión de Tarragona a principios de la primavera, pues ya había regresado de Roma Lelio, sin el cual no quería emprender ninguna acción importante, y marchó directamente hacia el enemigo. [9] Todo estaba tranquilo por donde avanzaba recibido y escoltado por los aliados de cada pueblo cuyos confines atravesaba, y entonces salieron a su encuentro Indíbil y Mandonio con sus tropas. [10] Habló Indíbil en nombre de los dos, y no al estilo necio e imprudente de un bárbaro sino más bien con respeto y ponderación, más atento a justificar como necesario su cambio de bando que a ufanarse de haber aprovechado la primera oportunidad. para hacerlo; [11] él sabía, en efecto, que la denominación de tránsfuga les resultaba odiosa a los aliados antiguos y sospechosa a los nuevos, y no censuraba esta costumbre universal siempre que no fuese la palabra sino la causa lo que produjera la doble odiosidad. [12] Recordó a continuación sus servicios a los generales cartagineses y la avaricia, la prepotencia y los desafueros de todo tipo por parte de éstos con respecto a él y sus compatriotas; [13] sólo físicamente, por tanto, había estado con ellos hasta ese momento; moralmente estaba desde hacía tiempo ya allí donde creía que se respetaba el derecho y la justicia. También aquellos que no pueden soportar la violencia y las injusticias de los hombres buscan, suplicantes, refugio en los dioses; [14] a Escipión le pedían que el haber ellos cambiado de bando no se les tuviera en cuenta ni como un delito ni como un mérito; que valorase su colaboración según las pruebas que tuviera de la misma a partir de ese día. [15] El romano responde que así lo hará, sin duda, y que no considerará tránsfugas a quienes no dieron validez a una alianza

non duxerint societatem ratam ubi nec divini quicquam nec humani sanctum esset.
[16] Productae deinde in conspectum iis coniuges liberique lacrimantibus gaudio redduntur. [17] Atque eo die in hospitium abducti; postero die foedere accepta fides, dimissique ad copias adducendas. [18] Isdem deinde castris tendebant, donec ducibus iis ad hostem perventum est.

en la que no había nada sagrado, ni divino ni humano. [16] Sus mujeres e hijos fueron conducidos entonces a su presencia y les fueron devueltos mientras ellos lloraban de alegría. [17] Se les dio hospitalidad aquel día, y al día siguiente se selló el compromiso con un tratado y se les envió a buscar sus tropas. En adelante plantaban sus tiendas en el mismo campamento hasta que se llegó, con ellos como guías, a la vista del enemigo.

[XXVII 18, 1] [1] Proximus Carthaginiensium exercitus Hasdrubalis prope urbem Baeculam erat. Pro castris equitum stationes habebant. [2] In eas velites antesignanique et qui primi agminis erant advenientes ex itinere, priusquam castris locum caperent,* adeo* contemptim impetum fecerunt ut facile appareret quid utrique parti animorum esset.
[3] In castra trepida fuga conpulsi equites sunt, signaque Romana portis prope ipsis inlata.
[4] Atque illo quidem die inritatis tantum ad certamen animis castra Romani posuerunt. [5] Nocte Hasdrubal in tumulum copias recipit plano campo in summo patentem; fluvius ab tergo, ante circaque velut ripa praeceps oram eius omnem cingebat.
[6] Suberat et altera inferior summissa fastigio planities; eam quoque altera crepido haud facilior in ascensum* ambibat. [7] In hunc inferiorem campum postero die Hasdrubal, postquam stantem pro castris hostium aciem vidit, equites Numidas leviumque armorum Baliares et Afros demisit. [8] Scipio circumvectus ordines signaque ostendebat hostem, praedamnata spe aequo dimicandi* campo captantem tumulos, loci fiducia, non virtutis aut armorum* stare in conspectu; sed altiora moenia habuisse Carthaginem, quae transcendisset miles Romanus: [9] nec tumulos nec arcem, ne mare quidem armis obstitisse suis. Ad id fore altitudines quas

[18] El ejército cartaginés más próximo, el de Asdrúbal, estaba cerca de la ciudad de Bécula[139]. Delante del campamento tenían avanzadillas de caballería. [2] Los escaramuceadores, las tropas de vanguardia y las que iban a la cabeza de la columna, sobre la marcha y antes de buscar emplazamiento para el campamento, lanzaron un ataque contra éstas tomándolas tan poco en serio que no había duda sobre cuál era la moral de uno y otro bando.
[3] Los jinetes fueron rechazados en una huida atropellada hasta el campamento, y las enseñas romanas llegaron casi hasta las mismas puertas.
[4] Aquel día simplemente se avivó el espíritu de combate y los romanos acamparon. [5] Por la noche Asdrúbal replegó sus tropas a una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto.
[6] En la parte baja había también otra planicie ligeramente inclinada, rodeada a su vez por un saliente igualmente difícil de escalar. [7] Cuando al día siguiente vio Asdrúbal que el ejército romano estaba formado delante del campamento, hizo bajar a esta planicie inferior a los jinetes númidas y a los baleares y africanos de armamento ligero.
[8] Escipión recorría sus filas y enseñas y les hacía ver cómo el enemigo, renunciando de antemano a la posibilidad de luchar en campo abierto, buscaba las alturas y estaba allí a la vista confiado en la posición y no en el valor y las armas; pero murallas más altas tenía Cartagena, y los soldados romanos las habían escalado; [9] ni las alturas, ni la ciudadela, ni siquiera el mar habían resistido a sus armas. Las alturas que habían ocupado les iban a servir a los

[139] En la región minera, por las cercanías de Bailén.

cepissent hostibus, ut per praecipitia et praerupta salientes fugerent; eam quoque se illis fugam clausurum. [10] Cohortesque duas alteram tenere fauces vallis per quam deferretur amnis iubet, alteram viam* insidere quae ab urbe per tumuli obliqua in agros ferret. Ipse expedites qui pridie stationes hostium pepulerant ad levem armaturam infimo stantem supercilio ducit. [11] Per aspreta* primum, nihil aliud quam via impediti, iere. Deinde ut sub ictum venerunt, telorum primo omnis generis vis ingens effusa in eos est; [12] ipsi contra saxa quae locus strata passim, omnia ferme missilia, praebet ingerere, non milites solum sed etiam turba calonum inmixta armatis.

enemigos para escapar saltando por precipicios y despeñaderos, y él les iba a cortar también la huida por allí. [10] Ordenó a una cohorte ocupar la entrada del valle por donde descendía el río, y a otra apostarse en el camino que llevaba de la ciudad a los campos serpenteando por la colina. Él, al frente de las tropas ligeras que el día anterior habían rechazado los puestos avanzados del enemigo, marchó contra los soldados de armamento ligero situados en la plataforma de más abajo. [11] Al principio avanzaron por terreno escarpado sin otro impedimento que las dificultades del camino; después, cuando estuvieron a tiro, cayó de pronto sobre ellos una enorme cantidad de armas arrojadizas de todas clases; [12] ellos por su parte lanzaban piedras que el terreno ofrecía por todas partes, casi todas manejables, y no sólo los soldados sino también la masa de siervos mezclados con ellos.

[13] ceterum quamquam adscensus difficilis erat et prope obruebantur telis saxisque, adsuetudine tamen succedendi muros et pertinacia animi subierunt primi. [14] qui simul cepere aliquid aequi loci ubi firmo consisterent gradu, leuem et concursatorem hostem atque interuallo tutum cum procul missilibus pugna eluditur, instabilem eundem ad comminus conserendas manus, expulerunt loco et cum caede magna in aciem altiore superstantem tumulo impegere.

[13] Pero a pesar de que el ascenso era dificultoso y casi los cubrían los dardos y las piedras, gracias a su práctica en escalar muros y a su tenacidad subieron los primeros. [14] En cuanto éstos ocuparon un poco de espacio donde mantenerse a pie firme, desalojaron de la posición al enemigo, armado a la ligera y habituado a escaramuzas, combatiente seguro a distancia cuando se elude la batalla desde lejos a base de proyectiles, pero también carente de firmeza en la lucha cuerpo a cuerpo; causándole muchas bajas, lo empujaron hasta la formación que se mantenía en una parte más elevada de la colina.

[15] Inde Scipio iussis aduersus mediam euadere aciem uictoribus ceteras copias cum Laelio diuidit, atque eum parte dextra tumuli circumire donec mollioris adscensus uiam inueniret iubet: ipse ab laeua, circuitu haud magno, in transuersos hostes incurrit.
[16] Inde primo turbata acies est dum ad circumsonantem undique clamorem flectere cornua et obuertere ordines uolunt.

[15] Entonces Escipión da orden a los vencedores de lanzarse sobre el centro de la formación, reparte con Lelio las tropas restantes y le manda rodear la colina por el lado derecho hasta encontrar un camino de subida menos pendiente; él, describiendo un pequeño arco por la izquierda, se lanza sobre el flanco del enemigo. [16] A partir de ahí se descompuso por primera vez el frente al querer dirigir las alas hacia los gritos de guerra que suenan por todas partes en torno suyo y cambiar la orientación de las líneas.

[17] Hoc tumultu et Laelius subiit; et dum pedem referunt ne ab tergo uolnerarentur, laxata prima acies locusque ad euadendum et mediis datus est, [18] qui per tam iniquum locum stantibus integris ordinibus

[17] En medio de este tumulto subió también Lelio, y mientras se replegaban para evitar ser heridos por la espalda, la primera línea se descompuso y dejó espacio para que llegaran también arriba los del centro; [18] éstos nunca lo habrían conseguido, dado lo accidentado

elephantisque ante signa locatis nunquam euasissent.
[19] Cum ab omni parte caedes fieret Scipio, qui laeuo cornu in dextrum incucurrerat, maxime in nuda latera hostium pugnabat; [20] et iam ne fugae quidem patebat locus; nam et stationes utrimque Romanae dextra laeuaque insederant uias, et porta castrorum ducis principumque fuga clausa erat, addita trepidatione elephantorum quos territos aeque atque hostes timebant. caesa igitur ad octo milia hominum.

del terreno, si se hubieran mantenido cerradas las filas con los elefantes colocados delante de las enseñas. [19] Mientras se producía una matanza en todos los frentes, Escipión, que había atacado el ala derecha con su ala izquierda, se empleaba a fondo combatiendo sus flancos desguarnecidos. [20] Ya ni siquiera había espacio libre para la huida, pues las avanzadas romanas habían ocupado las salidas a derecha e izquierda y, por otra parte, la puerta del campamento había sido cerrada al huir el general y los oficiales, sumándose a esto el pánico de los elefantes, tan temidos como el enemigo cuando se espantaban. En consecuencia, fueron muertos cerca de ocho mil hombres.

Escipión, aclamado por los íberos. Medidas de los jefes cartagineses

[**XXVII** 19, 1] [1] Hasdrubal, iam antequam dimicaret pecunia rapta elephantisque praemissis, quam plurimos poterat de fuga excipiens praeter Tagum flumen ad Pyrenaeum tendit. [2] Scipio castris hostium potitus, cum praeter libera capita omnem praedam militibus concessisset, in recensendis captivis decem milia peditum duo milia equitum invenit. Ex iis* Hispanos* sine pretio omnes domum dimisit, Afros vendere quaestorem iussit.
[3] Circumfusa inde multitudo Hispanorum et ante deditorum et pridie captorum regem eum ingenti consensu appellavit.
[4] Tum Scipio silentio per praeconem facto sibi maximum nomen imperatoris esse dixit, quo se milites sui appellassent; regium nomen alibi magnum, Romae intolerabile* esse. [5] Regalem animum in se esse, si id in hominis ingenio amplissimum ducerent, tacite* iudicarent; vocis usurpatione abstinerent.
[6] Sensere etiam barbari magnitudinem animi, cuius miraculo nominis alii mortales stuperent, id ex tam alto* fastigio aspernantis.
[7] Dona inde regulis principibusque Hispanorum divisa, et ex magna copia

[19] Asdrúbal, que ya antes de entrar en combate había cogido el dinero y mandado por delante los elefantes, reunió todos los fugitivos que pudo y se dirigió al Pirineo cruzando el Tajo.
[2] Escipión se apoderó del campamento enemigo y cedió a la tropa todo el botín a excepción de los hombres libres; al hacer el recuento de los prisioneros se encontró con diez mil soldados de a pie y dos mil de a caballo. De éstos, a los hispanos los envió a todos a sus casas sin rescate, y en cuanto a los africanos le dio orden al cuestor de que los vendiera. [3] Entonces la multitud de hispanos que se habían rendido antes o habían caído prisioneros el día anterior lo rodearon aclamándolo rey al unísono. [4] Entonces Escipión impuso silencio por medio del heraldo y dijo que para él el máximo título era el de *imperator*[140] con que lo habían saludado sus soldados, que el título de rey, grande en otros sitios, en Roma era intolerable. [5] Si consideraban que el talante real era la mayor de las cualidades humanas, que juzgasen en silencio si él lo tenía, pero que se abstuvieran de emplear esa palabra. [6] Incluso ellos, unos bárbaros, comprendieron la grandeza de espíritu de aquel hombre que desde su altura desdeñaba un título ante el que otros mortales quedan pasmados de admiración. [7] Después se distribuyeron obsequios entre los reyezuelos y príncipes hispanos, y Escipión invitó a Indíbil a que eligiera los

[140] Primera vez que un general es saludado con este título por sus tropas.

captorum equorum trecentos quos vellet eligere Indibilem iussit.
[8] Cum Afros venderet iussu imperatoris quaestor, puerum adultum inter eos forma insigni cum audisset regii generis esse, ad Scipionem misit. [9] Quem cum percunctaretur Scipio quis et cuias et cur id aetatis in castris fuisset, Numidam esse* ait, Massivam populares vocare; orbum a patre relictum, apud maternum avum Galam, regem Numidarum, eductum,* cum avunculo* Masinissa, qui nuper cum equitatu subsidio Carthaginiensibus venisset, in Hispaniam traiecisse; [10] prohibitum propter aetatem a Masinissa numquam ante proelium inisse; eo die quo pugnatum cum Romanis esset, inscio avunculo, clam armis equoque sumpto in aciem exisse; ibi prolapso equo effusum in praeceps captum ab Romanis esse.
[11] Scipio cum adservari Numidam iussisset, quae pro tribunali agenda erant peragit; inde cum se in praetorium recepisset, vocatum eum interrogat velletne ad Masinissam reverti. [12] Cum effusis gaudio lacrimis cupere vero diceret, tum puero anulum aureum, tunicam lato clavo cum Hispano sagulo et aurea fibula equumque ornatum donat, iussisque prosequi quoad vellet equitibus dimisit.

trescientos caballos que prefiriera entre los muchos que se habían capturado.
[8] Cuando el cuestor estaba vendiendo a los africanos por orden del general, se enteró de que uno de ellos, un muchacho muy apuesto, era de sangre real, y se lo envió a Escipión. [9] Cuando éste le preguntó quién era, y de dónde, y por qué a su edad estaba en un campamento, dijo que era númida y que sus paisanos le llamaban Masiva; que había quedado huérfano de padre y se había criado con su abuelo materno Gala, rey de los númidas, y que había pasado a Hispania con su tío Masinisa, el cual había llegado hacía poco con caballería de refuerzo para los cartagineses; [10] que nunca había entrado en combate anteriormente porque Masinisa no se lo había permitido debido a su edad; que el día que se había combatido contra los romanos había cogido armas y un caballo sin que lo supiera su tío y había ido al frente, donde su caballo al resbalar lo había despedido de cabeza y había caído prisionero de los romanos. [11] Escipión mandó dejar aparte al númida y liquidó los asuntos que tenía que resolver en el tribunal; después se retiró a su tienda, lo mandó llamar y le preguntó si quería volver al lado de Masinisa. [12] Saltándosele lágrimas de alegría dijo que sí lo deseaba, y entonces le dio al chico un anillo de oro, una túnica laticlava junto con un manto hispano, una fíbula de oro y un caballo enjaezado, y lo despidió ordenando a sus jinetes que lo acompañaran hasta donde él quisiera.

[**XXVII** 20, 1] [1] De bello inde consilium habitum. Et auctoribus quibusdam ut confestim Hasdrubalem consequeretur, [2] anceps id ratus, ne Mago atque alter* Hasdrubal cum eo iungerent copias, praesidio tantum ad insidendum Pyrenaeum misso ipse reliquum aestatis recipiendis in fidem Hispaniae populis absumpsit.
[3] Paucis post proelium factum ad Baeculam diebus, cum Scipio rediens iam Tarraconem saltu Castulonensi excessisset, Hasdrubal Gisgonis filius et Mago* imperatores ex ulteriore Hispania ad Hasdrubalem venere,

[20] Se celebró después un consejo de guerra. Aunque algunos proponían salir en seguida en persecución de Asdrúbal, [2] Escipión estimó que había en ello el peligro de que uniesen con éste sus tropas Magón y el otro Asdrúbal[141] y envió únicamente un destacamento a apostarse en los Pirineos, y él dedicó el resto del verano a recibir la sumisión de los pueblos de Hispania.
[3] Cuando pocos días después de la batalla de Bécula salió del macizo de Cástulo Escipión, que regresaba ya a Tarragona, los generales Asdrúbal, hijo de Gisgón, y Magón vinieron desde la Hispania Ulterior a reunirse con Asdrúbal, ayuda tardía tras

[141] El de Gisgón.

serum post male gestam rem auxilium, consilio in cetera exsequenda* belli haud parum opportuni. [4] Ibi conferentibus quid in cuiusque provinciae* regione animorum Hispanis esset, unus Hasdrubal Gisgonis ultimam Hispaniae oram, quae ad Oceanum et Gades vergit, ignaram adhuc Romanorum esse eoque Carthaginiensibus satis fidam censebat; [5] inter Hasdrubalem alterum et Magonem constabat beneficiis Scipionis occupatos omnium animos publice privatimque esse, nec transitionibus finem ante fore quam omnes Hispani milites aut in ultima Hispaniae amoti aut traducti in Galliam forent. [6] Itaque etiam si senatus Carthaginiensium non censuisset, eundum tamen Hasdrubali fuisse in Italiam, ubi belli caput rerumque* summa esset, simul ut Hispanos omnes procul ab nomine Scipionis ex Hispania abduceret. [7] Exercitum eius cum transitionibus tum adverso proelio imminutum Hispanis repleri militibus, et Magonem, Hasdrubali Gisgonis filio tradito exercitu, ipsum cum grandi pecunia ad conducenda mercede auxilia in Baliares traicere; [8] Hasdrubalem Gisgonis cum exercitu penitus in Lusitaniam abire, nec cum Romano manus conserere; Masinissae ex omni equitatu quod roboris esset, tria milia equitum expleri, eumque vagum per citeriorem Hispaniam sociis opem ferre, hostium* oppida atque agros populari. His decretis ad exsequenda quae statuerant duces* digressi. Haec eo anno in Hispania acta.

la derrota, pero muy oportuna con vistas a planificar los pasos siguientes de la guerra.

[4] Cuando entonces contrastaron la actitud de los hispanos en la zona de cada uno de ellos, tan sólo Asdrúbal el de Gisgón mantenía que la costa del extremo de Hispania, la que da a Cádiz y al Océano, no sabía nada aún de los romanos y por ello se mantenía fiel a los cartagineses.

[5] El otro Asdrúbal[142] y Magón coincidían en que la generosidad de Escipión había ganado la voluntad de toda la población tanto a nivel público como privado, y que no se pondría fin a las defecciones hasta que todos los soldados hispanos fuesen retirados a los últimos confines de Hispania o trasladados a la Galia. [6] Por consiguiente, aunque el senado cartaginés no lo hubiese acordado, Asdrúbal debía irse a Italia, epicentro de la guerra donde se decidía todo, llevándose al mismo tiempo a todos los hispanos lejos de Hispania y del nombre de Escipión; [7] su ejército, debilitado en parte por las deserciones y en parte por la derrota, se completaría con soldados hispanos, y Magón dejaría sus tropas a Asdrúbal el de Gisgón y él pasaría a las Baleares con dinero abundante para contratar tropas auxiliares;

[8] Asdrúbal el de Gisgón marcharía con su ejército al interior de Lusitania, evitando entrar en combate con los romanos; Masinisa, con lo mejor de la caballería hasta totalizar tres mil jinetes, recorrería la Hispania Citerior, llevando ayuda a los aliados y arrasando las ciudades y los campos enemigos. Tomadas estas decisiones, los jefes se separaron para dar cumplimiento a lo que habían acordado. Esto fue lo que aconteció en Hispania durante aquel año[143].

Elecciones en Roma. Marcelo, cónsul

[9] Romae fama Scipionis in dies crescere, Fabio Tarentum captum astu* magis quam virtute gloriae tamen esse, Fulvi senescere fama, [10] Marcellus etiam adverso rumore esse, superquam quod primo male pugnaverat, quia vagante per Italiam Hannibale media aestate Venusiam in tecta

[9] En Roma la fama de Escipión iba a más de día en día; la toma de Tarento, a pesar de deberse más a la astucia que al valor, era un título de gloria para Fabio; la fama de Fulvio declinaba; [10] había también comentarios adversos a Marcelo por el revés sufrido en su primer combate así como por haber llevado a sus hombres a acantonarse en

142 El de Amílcar.

143 Polibio sitúa la batalla de Bécula en el 208, un año después que Livio.

milites abduxisset. Inimicus erat ei C. Publicius Bibulus tribunus plebis.

[11] Is iam a prima pugna, quae adversa fuerat, adsiduis contionibus infamem invisumque plebei Claudium fecerat, [12] et iam de imperio abrogando eius agebat cum tamen necessarii Claudi obtinuerunt ut relicto Venusiae legato Marcellus Romam veniret* ad purganda ea quae inimici obicerent,* nec de imperio eius abrogando absente ipso ageretur.

[13] Forte sub idem tempus et Marcellus ad deprecandam ignominiam et Q. Fulvius consul comitiorum causa Romam venit.

Venusia en mitad del verano mientras persistían las correrías de Aníbal por Italia. El tribuno de la plebe Gayo Publicio Bíbulo estaba personalmente enfrentado con él; [11] ya desde la primera batalla que había perdido no había cesado de desacreditar a Claudio en sus intervenciones públicas haciéndolo odioso a la plebe; [12] incluso andaba ya intentando que se le quitara el mando, y entonces los allegados de Claudio consiguieron que Marcelo regresase a Roma, dejando un legado en Venusia, para defenderse de las imputaciones de sus adversarios, y que mientras él estuviera ausente no se discutiera la suspensión de su mando.

[13] Casualmente llegaron a un mismo tiempo a Roma Marcelo para conjurar aquella ignominia y el cónsul Quinto Fabio para presidir las elecciones.

[**XXVII** 21, 1] [1] Actum de imperio Marcelli in circo Flaminio est ingenti concursu plebisque et omnium ordinum; [2] accusavitque* tribunus plebis non Marcellum modo,* sed omnem nobilitatem: fraude eorum et cunctatione fieri ut Hannibal decimum iam annum Italiam provinciam habeat, diutius ibi quam Carthagine vixerit. [3] Habere fructum imperii prorogati Marcello populum Romanum: bis caesum exercitum eius aestiva Venusiae sub tectis agere. [4] Hanc tribuni orationem ita obruit Marcellus commemoratione rerum suarum ut non rogatio solum de imperio eius abrogando antiquaretur, sed postero die consulem eum ingenti consensu centuriae omnes crearent. [5] Additur conlega T. Quinctius Crispinus, qui tum praetor erat. Postero die praetores creati P. Licinius Crassus Dives pontifex maximus, P. Licinius Varus, Sex. Iulius Caesar, Q. Claudius. *
[6] Comitiorum ipsorum diebus sollicita civitas de Etruriae defectione fuit. Principium eius rei ab Arretinis fieri C. Calpurnius scripserat, qui eam provinciam pro praetore obtinebat. [7] Itaque* confestim eo missus Marcellus consul designatus, qui

[21] La cuestión del mando de Marcelo fue tratada en el circo Flaminio con gran afluencia popular y de todos los estamentos sociales. [2] El tribuno de la plebe no acusó sólo a Marcelo sino a toda la nobleza: por su falta de honestidad y sus vacilaciones, Aníbal, desde hacía nueve años ya, tenía a Italia como provincia suya y había vivido allí más tiempo que en Cartago; [3] el pueblo romano recogía el fruto de haberle prorrogado el mando a Marcelo: su ejército, destrozado por dos veces, pasaba el verano acantonado en Venusia.
[4] Marcelo, con la enumeración de sus acciones, sofocó este discurso del tribuno de forma tal que no sólo fue rechazada la propuesta de quitarle el mando sino que al día siguiente lo eligieron cónsul todas las centurias con amplio consenso.
[5] Como colega fue elegido Tito Quincio Crispino, que entonces era pretor. Al día siguiente fueron elegidos pretores Publio Licinio Craso Dívite, pontífice máximo, Publio Licinio Varo, Sexto Julio César[144] y Quinto Claudio. [6] En las fechas mismas de los comicios la sublevación de Etruria causó inquietud en la ciudadanía. Gayo Calpurnio, que tenía a su cargo aquella provincia como propretor, había escrito diciendo que la sublevación se había originado en Arrecio. [7] Fue, pues, enviado allí inmediatamente Marcelo, cónsul electo, para

[144] Primer personaje de la familia Julia que aparece con el sobrenombre de César.

rem inspiceret ac, si digna videretur, exercitu accito bellum ex Apulia in Etruriam transferret. Eo metu conpressi Etrusci quieverunt.
[8] Tarentinorum legatis pacem petentibus cum libertate ac legibus suis responsum ab senatu est ut redirent, cum Fabius consul Romam venisset. [9] Ludi et Romani et plebei eo anno in* singulos dies instaurati. Aediles curules fuere L. Cornelius* Caudinus et Ser. Sulpicius Galba, plebei C. Servilius et Q. Caecilius Metellus. *
[10] Servilium negabant iure aut tribunum plebis fuisse aut aedilem esse, quod patrem eius, quem triumvirum agrarium occisum a Boiis circa Mutinam esse opinio per novem* annos fuerat, vivere atque in hostium potestate esse satis constabat.

examinar la situación y, si ésta lo requería, hacer venir al ejército y trasladar la guerra de Apulia a Etruria. Esta amenaza contuvo a los etruscos, que se estuvieron quietos. [8] El senado respondió a una delegación de Tarento, que pedía la paz conservando la libertad y sus propias leyes, que volviesen cuando el cónsul Fabio estuviera de regreso en Roma. [9] Aquel año se prolongaron un día más tanto los Juegos Romanos como los Plebeyos. Fueron ediles curules Lucio Cornelio Caudino y Servio Sulpicio Galba, y ediles plebeyos Gayo Servilio y Quinto Cecilio Metelo.
[10] Se afirmaba que Servilio no había sido tribuno de la plebe ni era edil legalmente porque su padre, que se había creído durante nueve años que lo habían matado los boyos cerca de Mútina cuando era triúnviro para el reparto de tierras, se tenía ahora la seguridad de que vivía[145] y estaba en poder del enemigo.

Asignación de mandos Portentos

[**XXVII** 22, 1] [1] Undecimo anno Punici belli consulatum* inierunt M. Marcellus quintum — ut numeretur consulatus quem vitio creatus non gessit — et T. Quinctius Crispinus. [2] Utrisque consulibus* Italia decreta provincia est et duo consulum prioris anni exercitus — tertius Venusiae tum erat, cui Marcellus praefuerat — ita ut ex tribus eligerent duo quos vellent, tertius ei traderetur cui Tarentum et Sallentini provincia evenisset.

[3] Ceterae provinciae ita divisae: praetoribus P. Licinio Varo urbana, P. Licinio* Crasso pontifici maximo peregrina et quo senatus censuisset, Sex. Iulio Caesari Sicilia, Q. Claudio* Tarentum.

[4] Prorogatum in annum imperium* est Q. Fulvio Flacco, ut provinciam Capuam, quae T. Quincti* praetoris fuerat, cum una legione obtineret.

[22] En el año undécimo[146] de la guerra Púnica entraron en funciones como cónsules Marco Marcelo por quinta vez—contando el consulado que no ejerció debido a una irregularidad en su nombramiento[147]— y Tito Quincio Crispino. [2] A los dos cónsules les fue asignada Italia como provincia y los dos ejércitos de los cónsules del año anterior (había un tercer ejército, que había mandado Marcelo, en Venusia entonces), con la posibilidad de elegir de entre los tres los dos que quisieran; el tercero le sería entregado a quien fuese designado por la suerte para hacerse cargo de Tarento y del territorio salentino. [3] El resto de las áreas de competencia se distribuyó de la forma siguiente: para Publio Licinio Varo, la jurisdicción urbana; la de los extranjeros, yendo a donde el senado acordase, al pontífice máximo Publio Licinio Craso; a Sexto Julio César, Sicilia, y a Quinto Claudio, Tarento. [4] Se le prorrogó por un año el mando a Quinto Fulvio Flaco con el objeto de que se hiciese cargo, con una legión, de la provincia de Capua, que había sido del pretor Tito Quincio.

---

[145] Mientras el padre, patricio, vivía, se consideraba nula la elección del hijo para cargos plebeyos sin su autorización.
[146] El 208.
[147] Cf. XXIII 31, 13.

[5] Prorogatum et C. Hostilio Tubulo est, ut pro praetore in Etruriam ad duas legiones succederet C. Calpurnio. Prorogatum et L. Veturio Philoni est, ut pro praetore Galliam eandem provinciam cum isdem duabus legionibus obtineret quibus praetor obtinuisset.

[6] Quod in L. Veturio, idem in C. Auruncule io decretum ab senatu, latumque de prorogando imperio ad populum est, qui praetor Sardiniam provinciam cum duabus legionibus obtinuerat. Additae ei ad praesidium provinciae quinquaginta longae* naves quas P. Scipio ex Hispania misisset.

[7] Et P. Scipioni et M. Silano suae Hispaniae suique exercitus in annum decreti. Scipio ex octoginta navibus quas aut secum ex Italia adductas aut captas Carthagine habebat quinquaginta in Sardiniam tramittere iussus, quia fama erat magnum navalem apparatum eo anno Carthagine esse, [8] ducentis navibus omnem oram Italiae Siciliaeque ac* Sardiniae inpleturos. Et in Sicilia ita divisa res est: [9] Sex. Caesari exercitus Cannensis datus est; M. Valerius Laevinus — ei quoque enim prorogatum imperium est — classem quae ad Siciliam erat navium septuaginta obtineret; adderet eo triginta naves quae ad Tarentum priore anno fuerant; cum ea centum navium classe, si videretur ei, praedatum in Africam traiceret.

[10] Et P. Sulpicio, ut eadem classe Macedoniam* Graeciamque provinciam haberet, prorogatum in annum imperium est. De duabus quae ad urbem Romam fuerant legionibus nihil mutatum.

[11] Supplementum quo opus esset ut* scriberent consulibus* permissum. Una et viginti legionibus eo anno defensum imperium Romanum est. [12] Et P. Licinio Varo praetori urbano negotium datum ut naves longas triginta veteres reficeret quae Ostiae erant et viginti novas naves sociis navalibus conpleret, ut quinquaginta navium classe oram maris* vicinam urbi Romanae tueri posset. [13] C. Calpurnius

[5] También se le prorrogó el mando a Gayo Hostilio Túbulo para que como propretor sucediese en Etruria a Gayo Calpurnio en el mando de las dos legiones. Asimismo le fue prorrogado el mando a Lucio Veturio Filón para que como propretor se hiciera cargo de la provincia de la Galia con las mismas dos legiones que había tenido siendo pretor. [6] Lo mismo que en el caso de Lucio Veturio, se tomó el acuerdo por parte del senado y se presentó al pueblo la propuesta de la prórroga en el mando para Gayo Aurunculeyo, que había tenido Cerdeña a su cargo con dos legiones. Para la defensa de dicha provincia le fueron asignadas las cincuenta naves de guerra que había enviado Publio Escipión desde Hispania. [7] También a Publio Escipión y a Marco Silano les fueron confirmadas por un año más sus provincias de Hispania y sus ejércitos. Escipión recibió instrucciones de enviar a Cerdeña cincuenta de las ochenta naves que tenía entre las que había llevado de Italia y las que había capturado en Cartagena, [8] porque corrían rumores de que aquel año se estaban haciendo en Cartago grandes preparativos navales con la intención de llenar por completo las costas de Italia, Sicilia y Cerdeña con doscientas naves. Por lo que se refiere a Sicilia, la distribución fue como sigue: [9] a Sexto César se le asignó el ejército de Cannas; Marco Valerio Levino (pues también a él se le prorrogó el mando) mandaría la flota de setenta naves que estaba en Sicilia, a las que añadiría las treinta naves que habían operado en Tarento el año anterior, y con esta flota de cien naves pasaría a África a saquear si lo estimaba oportuno. [10] También a Publio Sulpicio le fue prorrogado el mando por un año para ocupar las provincias de Macedonia y Grecia con la misma flota. En cuanto a las dos legiones que habían estado en Roma no se introdujo ningún cambio. [11] Se autorizó a los cónsules a reclutar tropas de complemento para donde fueran necesarias. Aquel año el imperio romano contó con veintiuna legiones para su defensa. [12] Por otra parte, el pretor urbano Publio Licinio Varo recibió el encargo de reparar las treinta viejas naves de guerra que había en Ostia y dotar de tripulación a otras veinte naves nuevas, de forma que se pudiera proteger la costa cercana a Roma con una flota de cincuenta naves. [13] Gayo Calpurnio recibió

vetitus ab Arretio movere exercitum, nisi cum successor venisset; idem et Tubulo imperatum, ut inde praecipue caveret ne qua nova consilia orerentur. *

órdenes tajantes de no mover de Arrecio su ejército antes de la llegada de su sucesor; lo mismo se le ordenó a Túbulo[148] para que estuviese especialmente atento a que no surgiesen allí nuevas revueltas.

[**XXVII** 23, 1] [1] Praetores in provincias profecti; consules religio tenebat, quod prodigiis aliquot nuntiatis non facile litabant.

[2] Et* ex Campania nuntiata erant, Capuae duas aedes, Fortunae et Martis, et sepulcra aliquot de caelo tacta, Cumis — adeo minimis etiam rebus prava religio inserit deos — mures in aede Iovis aurum rosisse, Casini* examen apium ingens in foro consedisse; [3] et Ostiae murum portamque de caelo tactam, Caere vulturium volasse in aedem* Iovis, Volsiniis sanguine lacum manasse.

[4] Horum prodigiorum causa diem unum supplicatio fuit. Per dies aliquot hostiae maiores sine litatione caesae, diuque non impetrata pax deum. In capita consulum re publica incolumi exitiabilis prodigiorum eventus vertit.

[5] Ludi Apollinares Q. Fulvio Ap. Claudio consulibus a P.* Cornelio Sulla praetore urbano primum facti erant; inde omnes deinceps praetores urbani fecerant; sed in unum annum vovebant dieque incerta* faciebant.

[6] Eo anno pestilentia gravis incidit in* urbem agrosque, quae tamen magis in longos morbos quam in perniciabiles* evasit.

[7] Eius pestilentiae causa et supplicatum per compita tota urbe est, et P. Licinius Varus praetor urbanus legem ferre ad populum iussus ut ii ludi in perpetuum in statam diem

[23] Los pretores salieron hacia sus provincias; a los cónsules los retuvieron escrúpulos de orden religioso porque no se acababan de obtener presagios favorables después de haber llegado noticias de algunos fenómenos extraños.

[2] De la Campania había llegado la noticia de que en Capua habían sido alcanzados por rayos dos templos, el de la Fortuna y el de Marte, y algunas tumbas; en Cumas —hasta ese extremo la superstición hace intervenir a los dioses incluso en los detalles más insignificantes— los ratones habían roído el oro en el templo de Júpiter; en Casino se había posado en el foro un gran enjambre de abejas; [3] también en Ostia el rayo había alcanzado la muralla y una puerta; en Cere un buitre había entrado volando en el templo de Júpiter; en Volsinios el lago se había teñido de sangre. [4] Con motivo de estos portentos hubo un día de rogativas. Durante varios días se sacrificaron víctimas mayores sin resultados favorables, y durante largo tiempo no se consiguió la paz con los dioses. Los funestos efectos de estos hechos portentosos recayeron sobre la persona de los cónsules, quedando a salvo el Estado. [5] Los Juegos Apolinares habían sido celebrados por primera vez por el pretor urbano Publio Cornelio Sila durante el consulado de Quinto Fulvio y Apio Claudio[149]; a partir de entonces todos los pretores urbanos los habían celebrado, pero prometiéndolos con voto para un año so lamente, y sin señalar fecha fija.

[6] Aquel año asoló la ciudad y el campo una grave epidemia que sin embargo causó enfermedades prolongadas más que mortales. [7] Con motivo de esta epidemia se hicieron rogativas en todos los cruces de la ciudad y el pretor urbano Publio Licinio Varo recibió instrucciones de presentar al pueblo una proposición de ley disponiendo que se

[148] Gayo Hostilio.

[149] El año 212.

voverentur. Ipse primus ita vovit, fecitque ante diem tertium nonas* Quinctiles. Is dies deinde sollemnis servatus.

comprometiese con voto la celebración de aquellos juegos siempre en una fecha determinada. Fue así él el primero que los prometió con voto, señalándolos para el cinco de julio. En adelante se mantuvo como festivo este día.

Medidas respecto a Arrecio y Tarento

[**XXVII** 24, 1] [1] De Arretinis et fama in dies gravior et cura crescere patribus. Itaque C. Hostilio scriptum est ne differret obsides ab Arretinis accipere, et cui* traderet Romam deducendos C. Terentius Varro cum imperio missus.

[2] Qui ut venit, extemplo Hostilius legionem unam, quae ante urbem castra habebat, signa in urbem ferre iussit praesidiaque locis idoneis disposuit; tum in forum* citatis senatoribus obsides imperavit.

[3] Cum senatus biduum ad considerandum* peteret, aut ipsos extemplo dare aut se postero die senatorum omnes liberos sumpturum edixit. Inde portas custodire iussi tribuni* militum praefectique* socium et centuriones,* ne quis nocte urbe exiret. Id segnius neglegentiusque factum; [4] septem principes senatus, priusquam custodiae in portis locarentur, ante noctem cum liberis evaserunt.

[5] Postero die luce prima, cum senatus in forum citari coeptus esset, desiderati, bonaque eorum venierunt. A ceteris senatoribus centum viginti obsides, liberi ipsorum, accepti traditique C. Terentio Romam deducendi.

[6] Is omnia suspectiora quam ante fuerant in senatu fecit. Itaque tamquam imminente Etrusco tumultu, legionem unam, alteram ex urbanis, Arretium ducere iussus ipse C. Terentius, eamque habere in praesidio urbis; [7] C. Hostilium cum cetero exercitu placet* totam provinciam peragrare et cavere ne qua occasio novare cupientibus res daretur.

[8] C. Terentius ut* Arretium cum legione venit, claves portarum cum magistratus

[24] De Arrecio llegaban noticias más graves cada día y la preocupación del senado iba en aumento. Se le escribió, pues, a Gayo Hostilio para que cogiera inmediatamente rehenes de los arretinos, enviándole con plenos poderes a Gayo Terencio Varrón para que se los entregara con el objeto de trasladarlos a Roma. [2] En cuanto éste llegó, Hostilio ordenó a una legión que estaba acampada delante de la ciudad que entrase en la población y apostó guardias en los puntos estratégicos; a continuación convocó en el foro a los senadores y les exigió los rehenes. [3] Cuando el senado pidió dos días para deliberar, hizo saber que o bien se los entregaban ellos en el acto o bien él cogería al día siguiente a todos los hijos de los senadores. Después se les dieron órdenes a los tribunos militares, prefectos de los aliados y centuriones para que montaran guardia en las puertas a fin de que nadie saliera de la ciudad durante la noche. No hubo prisas ni cuidado en cumplir esta orden, [4] y antes de que se colocaran las guardias en las puertas escaparon con sus hijos siete de los senadores principales antes de la noche. [5] Cuando al amanecer del día siguiente se comenzó a citar en el foro al senado se los echó en falta y sus bienes fueron puestos en venta; de los otros senadores se tomaron ciento veinte rehenes, hijos suyos, y le fueron entregados a Gayo Terencio para que los llevara a Roma. [6] Éste, en el senado, hizo que la situación pareciera más alarmante que antes. Por eso, como si en Etruria fuese inminente una sublevación, el propio Gayo Terencio recibió instrucciones de marchar a Arrecio al frente de una de las dos legiones urbanas y mantenerla de guarnición en la ciudad; [7] se aprobó que Gayo Hostilio, con el resto del ejército, recorriera toda la provincia y tomara medidas para que no se les ofreciera la menor oportunidad a los que pretendían una sublevación. [8] Cuando llegó a Arrecio con la legión Gayo Terencio les pidió a los magistrados las

poposcisset, negantibus iis comparere, fraude amotas magis ratus quam neglegentia intercidisse, ipse alias claves omnibus portis imposuit, cavitque cum cura* ut omnia in potestate sua essent; [9] Hostilium intentius monuit ut in eo spem non moturos quicquam Etruscos poneret, si ne quid movere possent* praecavisset.

llaves de las puertas; éstos le aseguraron que no aparecían, y, convencido de que no se habían perdido por descuido sino que habían sido sustraídas a mala fe, puso llaves nuevas en todas las puertas y se ocupó especialmente de que todo estuviese bajo su control. [9] Puso aún mayor énfasis en prevenir a Hostilio para que no confiase en que los etruscos iban a renunciar a cualquier intento si él previamente no tomaba medidas para que no hubiese posibilidad de la menor intentona.

[**XXVII** 25, 1] [1] De Tarentinis inde magna contentione in senatu actum coram Fabio, defendente ipso quos ceperat armis, aliis infensis et plerisque aequantibus eos Campanorum noxae poenaeque.

[2] Senatus consultum in sententiam M'. Acili factum est ut oppidum praesidio custodiretur, Tarentinique omnes intra moenia continerentur, res integra postea referretur, cum tranquillior status Italiae esset.
[3] Et de M. Livio praefecto arcis Tarentinae haud minore certamine actum est, aliis senatus consulto notantibus praefectum, quod eius socordia Tarentum proditum hosti esset, [4] aliis praemia decernentibus, quod per quinquennium arcem tutatus esset, maximeque unius eius opera receptum Tarentum foret, [5] mediis ad censores, non ad senatum notionem de eo pertinere dicentibus; cuius sententiae et Fabius fuit. Adiecit tamen fateri se opera Livi Tarentum receptum, quod* amici eius volgo in senatu iactassent; neque enim recipiundum fuisse, nisi amissum foret.

[6] Consulum* alter T, Quinctius Crispinus ad exercitum quem Q. Fulvius Flaccus habuerat cum supplemento in Lucanos est profectus.

[25] A continuación se trató en el senado el tema de los tarentinos, en presencia de Fabio, con un debate muy vivo, defendiendo él mismo a quienes había conquistado por las armas mientras que otros les eran hostiles y la mayoría proponía equipararlos a los campanos en responsabilidades y castigos.
[2] Siguiendo el criterio de Manio Acilio se aprobó un senadoconsulto disponiendo que Tarento estuviese ocupada por una guarnición, que todos los tarentinos permanecieran dentro de las murallas, y que se volviese a tratar toda la cuestión más adelante, cuando la situación en Italia estuviese más sosegada. [3] No fue menos vivo el debate cuando se habló de Marco Livio, el prefecto de la ciudadela de Tarento; unos proponían que se aprobara un senadoconsulto de censura al prefecto porque su negligencia había entregado Tarento al enemigo, [4] y otros proponían concederle una recompensa porque había defendido la ciudadela a lo largo de un quinquenio y había contribuido más que nadie a la recuperación de Tarento; [5] otra opinión intermedia sostenía que esa cuestión era competencia de los censores y no del senado, opinión ésta de la que participó también Fabio. Añadió, no obstante, que él estaba de acuerdo en que se había recobrado Tarento gracias a la colaboración de Livio, como repetían una y otra vez en el senado, pero que no habría habido necesidad de recuperarla de no haberla perdido. [6] Uno de los cónsules, Tito Quincio Crispino, partió para la Lucania con refuerzos para el ejército que había tenido a sus órdenes Quinto Fulvio Flaco.

[7] Marcellum aliae atque aliae obiectae animo religiones tenebant, in quibus quod, cum bello Gallico ad Clastidium aedem Honori et Virtuti vovisset, dedicatio eius a pontificibus impediebatur, [8] quod negabant unam cellam amplius quam uni deo* recte dedicari, quia, si de caelo tacta aut prodigii aliquid in ea factum esset, difficilis procuratio foret, quod utri deo res divina fieret, sciri non posset; [9] neque enim duobus nisi certis deis rite una hostia fieri. Ita addita Virtutis aedes adproperato opere; neque tamen ab ipso aedes eae dedicatae sunt.

[7] A Marcelo lo retenían en Roma una serie de escrúpulos religiosos que se le venían a la mente, entre ellos el hecho de que en Clastidio[150], durante la guerra con la Galia, había prometido con voto un templo al Honor y el Valor pero los pontífices ponían inconvenientes a la dedicación del mismo, [8] diciendo que en rigor un único santuario no podía ser dedicado más que a una única divinidad, porque si era alcanzado por un rayo o tenía lugar en él algún hecho portentoso, la expiación iba a ser problemática al no poder saber a cuál de los dioses se ofrecía el culto, [9] pues propiamente una sola víctima no puede ser sacrificada a dos dioses salvo que estén bien determinados. Consiguientemente, se erigió también a toda prisa un santuario al Valor; pero no fue Marcelo, sin embargo, quien dedicó dichos santuarios.

[10] Tum demum ad exercitum quem priore anno Venusiae reliquerat cum supplemento proficiscitur. [11] Locros in Bruttiis Crispinus oppugnare conatus, quia magnam famam attulisse Fabio Tarentum rebatur,* omne genus tormentorum machinarumque ex Sicilia arcessierat; et naves indidem accitae erant quae vergentem ad mare partem urbis oppugnarent. * [12] Ea omissa oppugnatio est, quia Lacinium Hannibal admoverat copias, et conlegam eduxisse iam a Venusia exercitum fama erat, cui coniungi volebat. [13] Itaque in Apuliam ex Bruttiis reditum, et inter Venusiam Bantiamque minus trium milium passuum intervallo consules binis castris consederunt. * [14] In eandem regionem et Hannibal rediit* averso ab Locris bello. Ibi consules ambo ingenio feroces prope cotidie in aciem exire* haud dubia spe, si duobus exercitibus consularibus iunctis commisisset sese hostis, debellari posse.

[10] Entonces por fin partió, con refuerzos para el ejército que había dejado en Venusia el año anterior. [11] Crispino, en su intento de asaltar Locros, en el Brucio, porque pensaba que la toma de Tarento le había reportado gran prestigio a Fabio, había hecho traer de Sicilia toda clase de máquinas de artillería y de asedio; también de allí se habían traído naves con que atacar la ciudad por el lado del mar. [12] Pero el intento fue abandonado porque Aníbal se había acercado con sus tropas a Lacinio[151] y había noticias de que su colega, con el que quería unirse, había salido ya de Venusia con su ejército. [13] Así que retornó del Brucio a Apulia y los dos cónsules establecieron cada uno su campamento a menos de tres millas de distancia entre Venusia y Baucia. [14] También Aníbal regresó a la misma comarca, una vez alejada de Locros la guerra. Los cónsules, de carácter agresivo ambos, casi todos los días presentaban batalla con la firme esperanza de poder resolver la guerra si el enemigo se enfrentaba con los dos ejércitos consulares a la vez.

Emboscada cartaginesa y muerte de Marcelo

[**XXVII** 26, 1] Hannibal quia cum Marcello bis priore anno congressus vicerat victusque erat, ut, cum eodem si dimicandum foret, nec spem nec metum ex vano habere,* ita duobus

[26] Aníbal, como el año anterior había combatido dos veces contra Marcelo resultando vencedor en una y vencido en otra, tenía motivos para la confianza tanto como para el temor si fuera con él

[150] Ver XXI 48, 2.
[151] Al sur de Crotona.

consulibus haudquaquam sese parem futurum credebat. * [2] Itaque totus in suas artes versus insidiis locum quaerebat.
[3] Levia tamen proelia inter bina castra vario eventu fiebant; quibus cum extrahi aestatem posse consules crederent, nihilo minus oppugnari Locros posse rati, L. Cincio ut ex Sicilia Locros cum classe traiceret scribunt. [4] Et ut ab terra quoque oppugnari moenia possent, ab Tarento partem exercitus qui* in praesidio erat duci eo iusserunt.

[5] Ea ita futura per quosdam Thurinos* conperta Hannibali cum essent, mittit ad insidendam ab Tarento viam. Ibi sub tumulo Peteliae tria milia equitum, duo peditum in occulto locata; [6] in quae inexplorato euntes Romani cum incidissent, ad duo milia armatorum caesa, mille et quingenti ferme vivi capti, alii dissupati fuga per agros saltusque Tarentum rediere.

[7] Tumulus erat silvestris inter Punica et Romana castra, ab neutris primo occupatus, quia Romani qualis pars eius quae vergeret ad* hostium castra esset ignorabant, Hannibal insidiis quam castris aptiorem eum crediderat.
[8] Itaque nocte ad id missas aliquot Numidarum turmas medio in saltu condiderat, quorum interdiu nemo ab statione movebatur, ne aut arma aut ipsi procul conspicerentur.
[9] Fremebant volgo in castris Romanis occupandum eum tumulum esse et castello firmandum, ne, si occupatus ab Hannibale foret, velut in cervicibus haberent hostem.

[10] Movit ea res Marcellum, et conlegae Quin imus inquit ipsi cum equitibus paucis exploratum? Subiecta res oculis nostris* certius dabit consilium.

[11] Adsentienti* Crispino, cum equitibus ducentis viginti, ex quibus quadraginta

con quien tenía que luchar, pero no creía poder medirse con los dos cónsules. [2] Dedicándose, pues, por entero a su estrategia característica, buscaba un lugar para una emboscada. [3] Se producían, sin embargo, pequeñas escaramuzas entre los dos campamentos, con resultados variables. Los cónsules, pensando que se podía pasar el verano de esta forma, estaban convencidos de que se podía al mismo tiempo atacar Locros y escribieron a Lucio Cincio para que pasase de Sicilia a Locros con su flota, [4] y con el fin de poder atacar también desde tierra las murallas ordenaron que se trasladase allí una parte del ejército que estaba de guarnición en Tarento. [5] Informado Aníbal por algunos turinos de que esto iba a ocurrir, envió tropas a apostarse en la carretera de Tarento, donde se emboscaron al pie de la colina de Petelia[152] tres mil jinetes y dos mil soldados de a pie. [6] Los romanos, que avanzaban sin reconocer el terreno, cayeron en la emboscada, resultando muertos unos dos mil hombres y cayendo prisioneros cerca de mil quinientos; los demás se dispersaron huyendo a través de los campos y bosques y regresaron a Tarento. [7] Entre el campamento cartaginés y el romano había una colina cubierta de bosque que no habían ocupado aún ni unos ni otros, los romanos porque no sabían cuál era su configuración por el lado que daba al campamento enemigo, y Aníbal por considerarla más a propósito para una emboscada que para un campamento. [8] Con ese propósito, pues, envió por la noche algunos escuadrones de númidas a esconderse en medio del boscaje; durante el día ninguno de ellos se movía de su puesto para no ser divisados desde lejos ellos o sus armas. [9] En el campamento romano todo el mundo comentaba que era preciso ocupar aquella colina y asegurarla con un fuerte para no tener al enemigo encima de sus cabezas, por así decir, en caso de que fuera ocupada por Aníbal.
[10] Esto hizo efecto en Marcelo, que dijo a su colega: «¿Por qué no vamos nosotros personalmente, con unos pocos jinetes, a efectuar un reconocimiento? Una inspección ocular nos permitirá tomar una decisión con mayor seguridad». [11] Crispino se mostró de acuerdo y partieron con doscientos veinte jinetes, cuarenta de

[152] Petelia (XXIII 20, 4) estaba situada sobre una colina.

Fregellani, ceteri* Etrusci erant, proficiscuntur; [12] secuti tribuni militum M. Marcellus consulis filius et A. Manlius, simul et duo praefecti socium L. Arrenius et M'. Aulius. [13] Immolasse eo die quidam prodidere memoriae* consulem Marcellum, et prima hostia caesa iocur sine capite inventum, in secunda omnia conparuisse quae adsolent, auctum etiam visum in capite; [14] nec id sane haruspici placuisse quod secundum trunca et turpia exta nimis laeta apparuissent.

ellos fregelanos y el resto etruscos; [12] con ellos fueron los tribunos militares Marco Marcelo, hijo del cónsul, y Aulo Manlio, y también los dos prefectos de los aliados, Lucio Arrenio y Manio Aulio. [13] Según refieren algunos relatos, aquel día el cónsul Marcelo ofreció un sacrificio y al inmolar la primera víctima apareció el hígado sin cabeza mientras que en la segunda apareció todo lo que es habitual, viéndose incluso un hígado con una cabeza mayor de lo normal; [14] esto no le gustó nada al arúspice, porque después de unas entrañas incompletas y deformes habían aparecido otras demasiado favorables.

[**XXVII** 27, 1] Ceterum consulem Marcellum tanta cupiditas tenebat dimicandi cum Hannibale ut numquam satis castra castris conlata diceret. * [2] Tum quoque vallo egrediens signum dedit ut ad locum miles esset paratus, ut, si collis in quem speculatum irent placuisset, vasa colligerent ac* sequerentur. [3] Exiguum campi ante castra erat; inde in collem aperta undique et conspecta ferebat via. Numidis speculator, nequaquam in spem tantae rei positus, sed si quos vagos pabuli aut lignorum causa longius a castris progressos possent excipere, signum dat ut pariter ab suis quisque latebris* exorerentur.

[4] Non ante apparuere quibus obviis ab iugo ipso consurgendum erat quam circumiere qui ab tergo intercluderent viam. Tum undique omnes exorti, et clamore sublato impetum fecere.

[5] Cum in ea valle* consules essent ut neque evadere possent* in iugum occupatum ab hoste nec receptum ab tergo circumventi haberent, extrahi tamen diutius certamen potuisset, ni coepta ab Etruscis fuga pavorem ceteris iniecisset.

[6] Non tamen omisere pugnam deserti ab Etruscis Fregellani, donec integri consules hortando ipsique ex parte pugnando rem

[27] Pero el cónsul Marcelo tenía tantas ganas de combatir con Aníbal que nunca le parecía que estuvieran lo bastante cerca sus campamentos.

[2] También en este caso cuando cruzaba la empalizada dio instrucciones para que los soldados estuviesen preparados en sus puestos para coger los bártulos y seguirle si el reconocimiento que iban a hacer en la colina resultaba satisfactorio. [3] Había una pequeña explanada delante del campamento; de allí partía hacia la colina un camino abierto y visible desde todas partes. Un explorador apostado allí no porque se contase con un acontecimiento semejante, por cierto, sino por si se podía sorprender a algún enemigo que se hubiese alejado en exceso del campamento en busca de forraje o de leña, hizo una señal a los númidas para que salieran todos a la vez de sus escondrijos. [4] Los que tenían que salirles al paso por delante desde la cima misma no se presentaron hasta que los tuvieron rodeados los que tenían que cerrarles el paso por detrás; surgieron entonces desde todas partes y alzando el grito de guerra se lanzaron a la carga. [5] Aunque los cónsules se encontraban en una depresión del terreno tal que ni podían salir hacia la cima, ocupada por el enemigo, ni era posible la retirada al estar copados por retaguardia, con todo se habría podido prolongar el combate si no hubieran emprendido la huida los etruscos haciendo que cundiera el pánico entre los demás.

[6] Los fregelanos, a pesar de todo, aun habiéndolos dejado solos los etruscos, no cesaron de combatir mientras los cónsules estaban ilesos y sostenían la

sustinebant; [7] sed postquam volneratos ambo consules, Marcellum etiam transfixum lancea prolabentem ex equo moribundum videre, tum et ipsi — perpauci autem supererant — cum Crispino consule duobus iaculis icto et Marcello adolescente saucio et ipso effugerunt.

[8] Interfectus A. Manlius tribunus militum, et ex duobus praefectis socium M'. Aulius occisus, L. Arrenius captus; et lictores consulum quinque vivi in hostium potestatem venerunt, ceteri aut interfecti aut cum consule effugerunt. [9] Equitum* tres et quadraginta aut in proelio aut in fuga ceciderunt, duodeviginti vivi capti.

[10] Tumultuatum in* castris fuerat, ut consulibus irent subsidio, cum consulem et filium alterius consulis saucios exiguasque infelicis expeditionis reliquias ad castra venientes cernunt.

[11] Mors Marcelli cum alioqui miserabilis fuit, tum quod nec pro aetate — iam enim maior sexaginta annis erat — neque pro veteris prudentia ducis tam inprovide se conlegamque et prope totam rem publicam in praeceps dederat. [12] Multos circa unam rem ambitus fecerim, si quae* de Marcelli morte variant auctores omnia exsequi velim. [13] Ut omittam alios, Coelius triplicem gestae rei commemorationem* ordine* edit: unam traditam fama, alteram scriptam in* laudatione fili, qui rei gestae interfuerit, tertiam quam ipse pro inquisita ac sibi conperta adfert. [14] Ceterum ita fama variat ut tamen plerique loci speculandi causa castris egressum, omnes insidiis circumventum tradant.

acción dando ánimos y colaborando personalmente en la lucha; [7] pero cuando vieron heridos a los dos cónsules, y más aún a Marcelo atravesado por una lanza cayendo moribundo del caballo, entonces huyeron ellos también —pero eran muy pocos los que quedaban con vida— con el cónsul Crispino alcanzado por dos venablos y con el joven Marcelo herido también. [8] Cayó el tribuno militar Aulo Manlio, y de los dos prefectos de los aliados, Manio Aulio fue muerto y Lucio Arrenio hecho prisionero; también cayeron vivos en poder del enemigo cinco lictores consulares, siendo muertos los demás o huyendo con el cónsul; [9] en cuanto a los soldados de caballería, cuarenta y tres cayeron en el combate o durante la huida y dieciocho fueron cogidos vivos.
[10] También en el campamento se había producido un gran revuelo para correr en ayuda de los cónsules, pero entonces vieron venir hacia el campamento al cónsul y al hijo del otro cónsul, heridos, y a los escasos restos de la malhadada expedición. [11] Fue una lástima la muerte de Marcelo aparte de por otras razones porque, a pesar de su edad —pues tenía ya más de sesenta años— y a pesar de su experiencia de general veterano, había arriesgado tan incautamente su vida y la de su colega, y casi la república entera. [12] Muchas vueltas tendría que dar en torno a la misma cuestión si pretendiera recoger todas las distintas versiones de los historiadores acerca de la muerte de Marcelo.
[13] Para no hablar de los demás, Celio expone tres versiones de lo ocurrido: una, la tradicional; otra, escrita como elogio fúnebre por el hijo de Marcelo que había participado en la acción, y una tercera que presenta como resultado de su propia indagación.
[14] Pero a pesar de las diferencias entre unos y otros, la mayoría refieren que salió del campamento a reconocer el terreno y todos que se vio envuelto en una emboscada.

Tentativa de Aníbal contra Salapia. Incursión naval en África.

[**XXVII** 28, 1] Hannibal magnum terrorem hostibus morte consulis unius, volnere alterius iniectum esse ratus, ne cui deesset occasioni, castra in tumulum in quo pugnatum erat extemplo transfert. Ibi inventum Marcelli corpus sepelit.

[28] Convencido Aníbal de que la muerte del cónsul y la herida del otro había sembrado el pánico entre los enemigos, a fin de no dejar escapar ninguna oportunidad trasladó inmediatamente el campamento a la colina en que había tenido lugar el combate. Allí encontró el cuerpo de Marcelo y lo enterró.

[2] Crispinus et morte conlegae et suo volnere territus, silentio insequentis noctis profectus, quos proxumos nanctus est montes, in iis loco alto et tuto undique castra posuit. [3] Ibi duo duces sagaciter moti sunt, alter ad inferendam, alter ad cavendam* fraudem.
[4] Anulis* Marcelli simul cum corpore Hannibal potitus erat. Eius signi errore ne qui* dolus necteretur a Poeno metuens, Crispinus circa civitates proximas miserat nuntios occisum conlegam esse anulisque eius hostem potitum: ne quibus litteris crederent nomine* Marcelli compositis.

[5] Paulo ante hic nuntius consulis Salapiam venerat quam litterae ab Hannibale allatae sunt Marcelli nomine compositae, se nocte quae diem illum secutura esset Salapiam venturum: parati milites essent qui in praesidio erant, si quo opera eorum opus esset. [6] Sensere Salapitani fraudem, et ab ira non defectionis modo sed etiam equitum interfectorum rati occasionem supplicii peti, [7] remisso retro nuntio — perfuga autem Romanus erat — ut* sine arbitro milites quae vellent agerent, oppidanos per muros urbisque opportuna loca in stationibus disponunt; [8] custodias vigiliasque in eam noctem intentius instruunt; circa portam qua venturum hostem rebantur quod roboris in praesidio erat opponunt.
[9] Hannibal quarta vigilia ferme ad urbem accessit. Primi agminis erant perfugae Romanorum et arma Romana habebant. Ii, ubi ad portam est ventum, Latine omnes loquentes excitant vigiles aperireque* portam iubent: consulem adesse.
[10] Vigiles velut ad vocem eorum excitati tumultuari, trepidare, moliri portam. Cataracta* clausa erat; eam partim vectibus levant, partim funibus subducunt in tantum altitudinis ut subire recti* possent.
[11] Vixdum satis patebat iter, cum* perfugae certatim ruunt per portam; et cum sescenti*

[2] Crispino, asustado por la muerte de su colega y por su propia herida, emprendió la marcha en el silencio de la noche siguiente y alcanzó las montañas más próximas, donde acampó en una posición elevada y protegida por todas partes. [3] Entonces los dos generales comenzaron a moverse con astucia con el propósito el uno de tender una trampa y el otro de esquivarla. [4] Aníbal había cogido del cadáver el anillo de Marcelo. Crispino, temiendo que el cartaginés urdiese algún engaño usando el sello fraudulentamente, había enviado mensajeros a las ciudades del contorno para informar de que su colega había muerto y que el enemigo se había apoderado de su anillo, que no se fiasen de las cartas escritas en nombre de Marcelo. [5] Este mensaje del cónsul había llegado a Salapia poco antes de que trajesen una carta de Aníbal escrita a nombre de Marcelo diciendo que éste llegaría a Salapia la noche siguiente, que estuviesen preparados los soldados de la guarnición por si eran necesarios sus servicios. [6] Los salapitanos se dieron cuenta de la suplantación y pensaron que Aníbal buscaba la ocasión de castigarlos, furioso por su defección así como por la muerte de sus jinetes[153]; [7] enviaron de vuelta al portador de la carta —que era un desertor romano— para que los soldados pudieran actuar sin testigos como quisieran y distribuyeron a los habitantes de la plaza por los muros y los puntos estratégicos de la ciudad; [8] organizaron con especial cuidado para aquella noche las guardias y centinelas, y cerca de la puerta por donde pensaban que se presentaría el enemigo apostaron lo mejor de la guarnición. [9] Aníbal llegó a la ciudad hacia el cuarto relevo de la guardia. En cabeza de la columna iban los desertores romanos y llevaban armas romanas. Cuando éstos llegan a la puerta llaman a los guardias, hablando todos en latín, y mandan abrir la puerta porque llega el cónsul. [10] Los guardias, como si los hubieran despertado sus gritos, se remueven, se precipitan, tratan de abrir la puerta. El rastrillo estaba echado; unos lo levantan con palancas, otros tiran de él hacia arriba con cuerdas lo suficiente para poder pasar a pie por debajo. [11] Apenas había sitio suficiente para pasar cuando los desertores irrumpieron a porfía por la puerta; cuando habían entrado unos

[153] Cf. XXVI 38.

ferme intrassent, remisso fune quo suspensa erat cataracta magno sonitu cecidit.
[12] Salapitani alii perfugas neglegenter ex itinere suspensa umeris, ut inter pacatos, gerentis arma invadunt, alii e turribus* portae murisque saxis, sudibus, pilis absterrent hostem.

[13] Ita inde Hannibal suamet ipse fraude captus abiit, profectusque ad Locrorum solvendam obsidionem, quam urbem* L. Cincius summa vi, operibus tormentorumque omni genere ex Sicilia advecto oppugnabat. *
[14] Magoni iam haud ferme fidenti retenturum defensurumque se urbem, prima spes morte nuntiata Marcelli adfulsit.
[15] Secutus inde nuntius Hannibalem Numidarum equitatu praemisso ipsum, quantum adcelerare posset, cum peditum agmine sequi.
[16] Itaque ubi primum Numidas edito e speculis signo adventare sensit, et ipse patefacta repente porta ferox in hostes erumpit. Et primo magis quia inproviso id fecerat quam quod par viribus esset, anceps certamen erat; [17] deinde ut supervenere Numidae, tantus pavor Romanis est iniectus ut passim ad mare ac naves fugerent relictis operibus machinisque quibus muros quatiebant. Ita adventu Hannibalis soluta Locrorum obsidio est.

seiscientos se dejó suelta la cuerda que sostenía en vilo el rastrillo y éste cayó con gran estrépito.
[12] Parte de los salapitanos se lanzan sobre los desertores, que después de la marcha llevaban las armas despreocupadamente colgadas del hombro como cuando se está entre amigos, y otros mantienen a raya al enemigo desde las torres de la puerta y desde las murallas con piedras, palos y jabalinas. [13] Cogido así en su propia trampa, Aníbal se alejó de allí y emprendió el camino de Locros para romper el asedio con que Lucio Cincio tenía bloqueada la ciudad atacándola con extremada violencia por medio de obras de asalto y de la artillería de todo tipo que había hecho traer de Sicilia. [14] Magón[154] apenas confiaba ya en poder retener y defender la ciudad, y con la noticia de la muerte de Marcelo brilló para él el primer rayo de esperanza. [15] A continuación llegó el mensaje de que Aníbal había enviado por delante la caballería y él venía detrás con la columna de infantería forzando la marcha todo lo posible.
[16] Así que apenas se dio cuenta, por las señales emitidas por los vigías, de que se acercaban los númidas, mandó abrir de repente la puerta y se lanzó a su vez con furia contra los enemigos. Al principio, el combate era equilibrado, más por lo inesperado de su acción que por estar en igualdad de fuerzas; [17] después, cuando aparecieron los númidas, les entró tal pánico a los romanos que huyeron en desbandada en dirección al mar, hacia las naves, abandonando los trabajos de asedio y la artillería con que batían los muros. Así, con la llegada de Aníbal quedó roto el asedio de Locros.

[**XXVII** 29, 1] Crispinus postquam in Bruttios profectum* Hannibalem sensit, exercitum cui conlega praefuerat M. Marcellum tribunum militum Venusiam abducere iussit; [2] ipse cum legionibus suis Capuam profectus, vix lecticae agitationem prae gravitate volnerum patiens, Romam litteras de morte conlegae scripsit, quantoque ipse in discrimine esset: [3] se comitiorum causa non

[29] Cuando Crispino se enteró de la marcha de Aníbal al Brucio ordenó al tribuno militar Marco Marcelo conducir a Venusia el ejército que había mandado su colega. [2] Él salió para Capua con sus legiones, y, como soportaba con dificultad el vaivén de la litera debido a la gravedad de sus heridas, escribió a Roma dando cuenta de la muerte de su colega y del peligro que corría él; [3] no le era posible acudir a Roma para los comicios porque no

[154] El Magón de XXV 15 y 16.

posse Romam venire, quia nec viae laborem passurus videretur et de Tarento sollicitus esset, ne ex Bruttiis Hannibal eo converteret agmen; legatos opus esse ad se mitti, viros prudentes cum quibus quae vellet de re publica loqueretur. [4] Hae litterae recitatae magnum et luctum morte alterius consulis et metum de altero fecerunt. Itaque et Q. Fabium filium ad exercitum Venusiam miserunt, et ad consulem tres legati missi, Sex. Iulius Caesar, L. Licinius Pollio, L. Cincius Alimentus, cum paucis ante diebus ex Sicilia redisset. [5] Hi nuntiare consuli iussi ut, si ad comitia ipse* venire Romam non posset, dictatorem in agro Romano diceret comitiorum causa; [6] si consul Tarentum profectus esset, Q. Claudium praetorem placere in eam regionem inde abducere legiones in qua plurimas sociorum urbes tueri posset.

[7] Eadem aestate M. Valerius cum classe centum navium ex Sicilia in Africam tramisit, et ad Clupeam* urbem escensione facta agrum late nullo ferme obvio armato vastavit. * Inde ad naves raptim praedatores recepti, quia repente fama accidit classem Punicam adventare.

[8] Octoginta erant et tres naves. Cum his haud procul Clupea prospere pugnat Romanus. Duodeviginti* navibus captis, fugatis aliis, cum magna terrestri navalique praeda Lilybaeum rediit.

[9] Eadem aestate et Philippus implorantibus Achaeis auxilium tulit, quos et Machanidas tyrannus Lacedaemoniorum finitimo bello urebat, et Aetoli, navibus per fretum quod Naupactum et Patras interfluit — Rhion incolae vocant — exercitu traiecto, depopulati erant.

[10] Attalum quoque regem Asiae, quia Aetoli summum gentis suae magistratum ad

creía que pudiese soportar las fatigas del viaje, y estaba además preocupado por Tarento, no fuera a ser que Aníbal se dirigiera allí desde el Brucio; era preciso que le enviasen como delegados a personas avisadas con las que poder discutir a voluntad asuntos de Estado. [4] La lectura de esta carta causó un gran pesar por la muerte de uno de los cónsules y graves temores por el otro. Se envió, por tanto, a Quinto Fabio hijo al ejército de Venusia, y tres delegados al cónsul: Sexto Julio César, Lucio Licinio Polión y Lucio Cincio Alimento, que había regresado de Sicilia pocos días antes.

[5] Éstos recibieron instrucciones de decirle al cónsul que si él no podía ir a Roma para las elecciones, que nombrase en territorio romano un dictador para que presidiera los comicios. [6] En caso de que el cónsul hubiera partido hacia Tarento, era voluntad del senado que el pretor Quinto Claudio trasladase de allí las legiones a un punto desde donde pudiese defender el mayor número de ciudades aliadas. [7] Aquel mismo verano cruzó Marco Valerio[155] desde Sicilia a África con una flota de cien naves; efectuado el desembarco cerca de la ciudad de Clúpea[156], devastó ampliamente el territorio sin encontrar apenas resistencia armada. Después los saqueadores volvieron a subir precipitadamente a las naves, porque de pronto se corrió la voz de que se acercaba una flota cartaginesa. [8] Eran ochenta y tres naves. El romano se enfrentó a ellas con fortuna no lejos de Clúpea. Capturó dieciocho naves, puso en fuga a las demás y retornó a Lilibeo con un gran botín terrestre y naval.

[9] También aquel mismo verano acudió Filipo en ayuda de los aqueos, que se lo pidieron porque Macánidas, tirano de los lacedemonios, los hostigaba con una guerra en sus fronteras, y además les habían causado estragos los etolios, que habían pasado en barco un ejército a través del estrecho que separa Naupacto de Patras[157] (los habitantes de la zona lo llaman Ríon). [10] También corrían noticias de que Átalo, rey de Asia, tenía intención de pasar a Europa porque los etolios en su última asamblea

[155] Levino.

[156] Al sur del *promunturium Mercurii* (Cabo Bon).

[157] Patras era uno de los miembros originarios de la Liga Aquea.

eum proximo* concilio detulerant,* fama erat in Europam traiecturum.

anual le habían conferido la más alta magistratura de su nación.

Intervención de Filipo V en Grecia

[**XXVII** 30, 1] Ob haec Philippo in Graeciam descendenti ad Lamiam urbem Aetoli duce Pyrrhia, qui praetor in eum annum cum absente Attalo creatus erat, occurrerunt.
[2] Habebant et ab Attalo auxilia secum et mille* ferme ex Romana classe a P. Sulpicio missos. Adversus hunc ducem atque has copias Philippus bis prospero eventu pugnavit;* mille* admodum hostium utraque pugna occidit. [3] Inde cum Aetoli metu compulsi Lamiae urbis moenibus tenerent sese, Philippus ad Phalara exercitum reduxit. * In Maliaco sinu is locus est, quondam frequenter habitatus propter egregium portum tutasque circa stationes et aliam opportunitatem maritumam terrestremque. [4] Eo legati ab rege Aegypti Ptolomaeo Rhodiisque et Atheniensibus et Chiis venerunt ad dirimendum inter Philippum atque Aetolos bellum. Adhibitus ab Aetolis et ex finitimis pacificator Amynander rex Athamanum. [5] Omnium autem non tanta pro Aetolis cura erat, ferociori quam pro ingeniis Graecorum gente, quam ne Philippus regnumque eius rebus Graeciae,* grave libertati futurum, immisceretur. [6] De pace dilata consultatio est in concilium Achaeorum, concilioque ei et* locus et dies certa indicta; interim triginta dierum indutiae impetratae.
[7] Profectus inde rex per Thessaliam Boeotiamque Chalcidem Euboeae venit, ut Attalum, quem classe Euboeam petiturum audierat, portibus et litorum adpulsu arceret.

[8] Inde praesidio relicto adversus Attalum, si forte interim traiecisset, profectus ipse cum paucis equitum levisque* armaturae Argos venit. [9] Ibi curatione Heraeorum

[30] Cuando Filipo, por estas razones, bajaba hacia Grecia, cerca de la ciudad de Lamia[158] le salieron al paso los etolios capitaneados por Pirrias, que había sido elegido pretor para aquel año junto con Átalo, ausente. [2] Tenían como refuerzo tropas enviadas por Átalo y cerca de un millar de hombres de la flota romana enviados por Publio Sulpicio. Filipo combatió con éxito dos veces contra tal general y tales tropas, y en cada una de las batallas mató cerca de mil enemigos. [3] Después, como los etolios dominados por el miedo se mantenían dentro de las murallas de Lamia, Filipo marchó con su ejército a Fálara[159]. Es una localidad situada en el golfo Malíaco, muy poblada en otros tiempos debido a su excelente puerto, a la seguridad de los fondeaderos del contorno y a otras ventajas marítimas y terrestres. [4] Allí acudieron embajadores de Tolomeo, rey de Egipto, de los rodios, de los atenienses y de Quíos, con el propósito de poner fin a la guerra entre Filipo y los etolios. Éstos se valieron de su vecino Aminandro, rey de los atamanos, como mediador. [5] De hecho, lo que a todos les preocupaba no era tanto los etolios, que eran un pueblo más belicoso de lo que suelen ser los griegos, como el impedir que Filipo y su reino se inmiscuyeran en los asuntos de Grecia, lo cual sería grave para su libertad. [6] La discusión acerca de la paz quedó aplazada hasta la asamblea de los aqueos, fijándose el lugar y la fecha precisa de dicha asamblea; mientras tanto, se consiguieron treinta días de tregua. [7] A continuación el rey emprendió la marcha a través de Tesalia y Beocia y llegó a Cálcide, en Eubea, para impedirle el acceso a los puertos y el desembarco en las costas a Átalo, que según había oído tenía intención de dirigirse a Eubea con su flota. [8] Dejó allí tropas para hacer frente a Átalo en caso de que cruzase en ese tiempo, partió con un reducido número de jinetes y tropas ligeras y llegó a Argos. [9] Allí le fue confiada por

[158] Próxima al lado norte del golfo, al norte de la desembocadura del Asperqueyo.
[159] Al este de Lamia (era su puerto), cerca de Equino.

Nemeorumque suffragiis populi ad eum delata, quia se* Macedonum reges ex ea civitate oriundos referunt,* Heraeis peractis ab ipso ludicro extemplo Aegium profectus est ad indictum multo ante sociorum concilium.

[10] Ibi de Aetolico finiendo bello actum, ne causa aut Romanis aut Attalo intrandi Graeciam esset. [11] Sed ea omnia vixdum indutiarum tempore circumacto Aetoli turbavere, postquam et Attalum Aeginam venisse et Romanam classem stare ad Naupactum audivere. [12] Vocati enim in concilium Achaeorum, in quo et eae legationes erant quae ad Phalara egerant de pace, primum questi sunt quaedam parva contra fidem conventionis tempore indutiarum facta; [13] postremo negarunt dirimi bellum posse, nisi Messeniis Achaei Pylum redderent, Romanis restitueretur Atintania, Scerdilaedo et Pleurato Ardiaei.

[14] Enimvero indignum ratus Philippus victos victori sibi ultro condiciones ferre, ne antea quidem se aut de pace audisse aut indutias pepigisse dixit spem ullam habentem quieturos Aetolos, sed ut* omnes socios testes haberet se pacis, illos belli causam quaesisse.

[15] Ita infecta pace concilium dimisit quattuor milibus armatorum relictis ad praesidium Achaeorum et quinque longis navibus acceptis, [16] quas si adiecisset missae nuper ad se classi Carthaginiensium et ex Bithynia ab rege Prusia venientibus navibus, statuerat navali proelio lacessere Romanos* iam diu in regione ea potentes maris.

votación popular la presidencia de los Juegos Hereos y Nemeos[160] debido a que los reyes de Macedonia se dicen oriundos de aquella ciudad; finalizados los Hereos, desde la propia fiesta se fue inmediatamente a Egio, a la asamblea de los aliados, cuya fecha se había señalado mucho antes.

[10] En ella se trató de la finalización de la guerra etólica para que ni los romanos ni Átalo tuvieran motivo para entrar en Grecia. [11] Pero los etolios desbarataron todo este plan una vez transcurrido el plazo de la tregua cuando se enteraron de que Átalo había llegado a Egina[161] y que la flota romana estaba anclada en Naupacto. [12] Convocados, en efecto, a la asamblea de los aqueos en la que estaban presentes las mismas delegaciones que habían tenido conversaciones de paz en Fálara, comenzaron quejándose de pequeñas violaciones del compromiso contraído cometidas durante la tregua y [13] acabaron asegurando que no se podía poner fin a la guerra si los aqueos no les devolvían Pilo a los mesenios[162] y si no se les restituía Atintania[163] a los romanos y el territorio de los ardieos a Escerdiledo y Pléurato. [14] A Filipo, la verdad, le pareció profundamente indignante que los vencidos se adelantaran a ponerle condiciones a él, el vencedor, y dijo que ya la vez anterior había escuchado proposiciones de paz y había pactado una tregua no porque abrigara la más mínima esperanza de que los etolios fuesen a mantenerse tranquilos sino para tener a todos los aliados por testigos de que él había buscado motivos de paz y ellos de guerra. [15] Con esto, sin llegar a un arreglo de paz, disolvió la asamblea dejando cuatro mil hombres armados a los aqueos para su defensa y recibiendo cinco naves de guerra; estaba decidido a provocar una batalla naval a los romanos, [16] dueños del mar desde hacía tiempo en aquella zona, si juntaba estas naves con la flota cartaginesa que le habían enviado recientemente y con las que estaban en camino enviadas desde Bitinia por el rey Prusias.

[160] Los Juegos Hereos se celebraban en Argos en honor de Hera. Los Nemeos, panhelénicos, se celebraban los años segundo y cuarto de cada Olimpíada cerca de Nemea.
[161] Ocupada por los romanos en el año 210, éstos la habían transferido a los etolios en un tratado; los etolios la habían vendido a Átalo.
[162] Filipo había devastado el territorio mesenio e intentado tomar Mesene en 214 (POLIBIO, III 19, 11).
[163] Región montañosa al norte del Epiro, en el valle alto del Áoo.

[17] Ipse ab eo concilio Argos regressus; iam enim Nemeorum adpetebat tempus, quae celebrari* volebat praesentia sua.

[17] Él marchó de la asamblea de nuevo a Argos, pues ya se aproximaba la fecha de los Juegos Nemeos, a los que quería atraer con su presencia a mucha gente.

[**XXVII** 31, 1] [1] Occupato rege apparatu ludorum et per dies festos licentius quam inter belli tempora remittente animum P. Sulpicius ab Naupacto profectus classem appulit inter Sicyonem et Corinthum, agrumque nobilissimae* fertilitatis effuse vastavit. Fama eius rei Philippum ab ludis excivit; [2] raptimque cum equitatu profectus, iussis subsequi peditibus, palatos passim per agros gravesque praeda, ut qui nihil tale metuerent, adortus Romanos compulit ad* naves.
[3] Classis Romana haudquaquam laeta praeda Naupactum redit. Philippo ludorum quoque qui reliqui erant celebritatem quantaecumque, de Romanis tamen, victoriae partae fama auxerat, [4] laetitiaque ingenti celebrati festi dies, eo magis etiam quod populariter dempto capitis insigni purpuraque atque alio regio habitu aequaverat ceteris se in speciem, quo nihil gratius est civitatibus liberis; [5] praebuissetque haud dubiam eo facto spem libertatis, nisi omnia intoleranda libidine foeda ac deformia* effecisset. Vagabatur enim* cum uno aut altero comite per maritas domos dies noctesque, [6] et summittendo se in privatum fastigium quo minus conspectus, eo solutior erat, et libertatem, cum aliis vanam ostendisset, totam in suam licentiam verterat. *

[31] Mientras el rey se dedicaba de lleno a los preparativos de los juegos y durante los días de fiesta se relajaba más de lo conveniente en tiempos de guerra, Publio Sulpicio salió de Naupacto, arribó con su flota entre Sición[164] y Corinto y devastó una amplia zona del territorio, famoso por la fertilidad de su suelo. La noticia de esta incursión sacó a Filipo de los juegos; [2] emprendió a toda prisa la marcha con la caballería, dando orden de seguirle a la infantería, y atacó a los romanos, que andaban diseminados por los campos cargados con el botín sin esperarse nada parecido, rechazándolos hasta las naves. [3] La flota romana retornó a Naupacto nada satisfecha de su botín. En cuanto a Filipo, con la fama de una victoria de importancia discutible pero conseguida al cabo sobre los romanos, atrajo mayor concurrencia a lo que quedaba de los juegos. [4] Se celebraron los días de fiesta con enorme regocijo, incrementado además por la circunstancia de que Filipo, demagógicamente, se quitó la diadema de la cabeza así como la púrpura y cualquier otro distintivo de la realeza igualando su aspecto al de los demás, cosa que agrada más que nada a una población libre. [5] Con este gesto habría dado esperanzas indudables de libertad si no lo hubiera afeado y estropeado todo con sus intolerables excesos. En efecto, día y noche andaba por los domicilios de los casados, con uno o dos acompañantes, [6] y rebajándose a la condición de un particular, y cuanto menos se le reconocía, más disoluto se mostraba, haciendo derivar por completo hacia la satisfacción de sus propios apetitos la libertad que infundadamente les había hecho entrever a los demás.

[7] Neque enim omnia emebat aut eblandiebatur, sed vim etiam* flagitiis adhibebat, periculosumque et viris et parentibus erat moram incommoda severitate libidini regiae fecisse.

[7] Porque no todo lo conseguía a base de dinero o de halagos sino que además utilizaba la violencia para sus criminales propósitos, y era peligroso para los maridos y los padres poner trabas al desenfreno del rey con una severidad inoportuna.

[164] En el Peloponeso norte, al noroeste de Corinto.

[8] Uni etiam principi Achaeorum Arato adempta uxor nomine Polycratia ac spe regiarum nuptiarum in Macedoniam asportata fuerat. [9] Per haec flagitia sollemni Nemeorum peracto paucisque additis diebus, Dymas est profectus ad praesidium Aetolorum, quod ab Eleis adcitum acceptumque in urbem erat, eiciendum. [10] Cycliadas —penes eum summa imperii erat— Achaeique ad Dymas regi occurrere, et Eleorum accensi odio, quod a ceteris Achaeis dissentirent, et infensi Aetolis, quos Romanum quoque adversus se movisse bellum credebant. [11] Profecti ab Dymis coniuncto exercitu transeunt Larisum amnem, qui Eleum agrum ab* Dymaeo dirimit.

[8] Incluso a un jefe de los aqueos, Arato, le quitó la mujer, llamada Policracia, y se la llevó a Macedonia con la promesa de una boda real. Con este vergonzoso comportamiento pasaron las fiestas de los Juegos Nemeos; [9] transcurridos unos pocos días más, se fue a Dimas[165] a expulsar una guarnición de etolios que los eleos habían pedido y acogido dentro de la ciudad. [10] Cerca de Dimas le salieron al paso al rey los aqueos con Cicladas, que tenía el mando supremo, inflamados de odio contra los eleos porque no hacían causa común con el resto de los aqueos, y llenos de hostilidad contra los etolios porque los consideraban responsables de haber atraído sobre ellos la guerra de los romanos. [11] Reuniendo sus tropas salieron de Dimas y cruzaron el río Lariso, que divide el territorio eleo y el de Dimas.

Filipo se retira a Macedonia

[**XXVII** 32, 1] Primum diem quo fines hostium ingressi sunt populando absumpserunt; postero die acie instructa ad urbem accesserunt praemissis equitibus qui obequitando portis* promptum ad excursiones genus lacesserent Aetolorum.
[2] Ignorabant Sulpicium cum quindecim navibus ab Naupacto Cyllenen traiecisse et expositis in terram quattuor milibus armatorum silentio noctis, ne conspici agmen posset, intrasse Elim. [3] Itaque inprovisa* res ingentem iniecit terrorem, postquam inter Aetolos Eleosque Romana signa atque arma cognovere. [4] Et primo recipere suos voluerat rex; deinde* contracto iam inter Aetolos et Tralles — Illyriorum id est genus — certamine cum urgeri videret suos, et ipse rex cum equitatu in cohortem Romanam incurrit. [5] Ibi equus pilo traiectus cum prolapsum super* caput regem effudisset, atrox pugna utrimque accensa est, et ab Romanis impetu in regem facto et protegentibus regiis. [6] Insignis et ipsius pugna fuit, cum pedes inter equites coactus esset proelium inire. Dein cum iam impar certamen esset, caderentque circa eum multi

[32] El primer día de su penetración en territorio enemigo lo dedicaron al saqueo. Al siguiente se acercaron a la ciudad en formación de combate enviando por delante tropas de caballería que cabalgasen ante las puertas para provocar a los etolios, pueblo siempre dispuesto a las salidas.
[2] Ignoraban que Sulpicio había cruzado de Naupacto a Cilene con quince naves y, después de desembarcar cuatro mil hombres durante el silencio de la noche para evitar que la columna fuese vista, había entrado en Élide. [3] Lo inesperado de esta acción provocó el pánico consiguiente cuando entre los etolios y eleos aparecieron enseñas y armas romanas. [4] Al principio, el rey quiso retirar a los suyos; después, iniciado ya el combate entre los etolios y los trales —pueblo ilirio éste—, al ver a los suyos en un aprieto cargó también el propio rey contra una cohorte romana con su caballería.
[5] Entonces su caballo, traspasado por una jabalina, despidió al rey por encima de la cabeza dando con él en tierra y se suscitó una lucha encarnizada por ambas partes al lanzarse sobre el rey los romanos y protegerlo la guardia real. [6] También él se batió brillantemente, forzado a combatir a pie entre los jinetes; luego, como la lucha era ahora desigual y en torno a él caían o eran heridos muchos, los suyos lo

[165] Situada en la costa oeste del Peloponeso, en el lado sur del golfo de Patras.

et volnerarentur, raptus ab suis atque alteri equo iniectus fugit. * [7] Eo die castra quinque milia passuum ab urbe Eleorum posuit. Postero die ad propinquum Eleorum castellum* —Pyrgum vocant— copias omnes* eduxit, quo agrestium multitudinem cum pecoribus metu populationum compulsam audierat. [8] Eam inconditam inermemque multitudinem primo statim terrore adveniens cepit; compensaveratque ea praeda quod ignominiae ad Elim acceptum fuerat. [9] Dividenti praedam captivosque — fuere autem quattuor milia hominum, pecorum* omnis generis ad viginti milia — nuntius ex Macedonia venit Aeropum* quendam corrupto arcis praesidiique praefecto Lychnidum cepisse, tenere et Dassaretiorum quosdam vicos et Dardanos etiam concire.

[10] Omisso igitur Achaico atque Aetolico* bello, relictis tamen duobus milibus et quingentis omnis generis armatorum cum Menippo et Polyphanta ducibus ad praesidium sociorum, [11] profectus ab Dymis per Achaiam Boeotiamque et Euboeam decumis castris Demetriadem in Thessaliam pervenit.

cogieron y lo montaron sobre otro caballo y huyó. [7] Aquel mismo día acampó a cinco millas de la ciudad de los eleos. Al día siguiente marchó con todas sus tropas a una fortaleza cercana de los eleos llamada Pirgo, donde había oído que por miedo se había refugiado con su ganado un gran número de campesinos. [8] Esta multitud desorganizada e inerme cayó en sus manos en el primer movimiento de pánico producido por su llegada, y con semejante botín compensó de alguna forma la vergüenza sufrida en Élide.

[9] Cuando estaba repartiendo el botín y los prisioneros —había cuatro mil hombres y cerca de veinte mil cabezas de ganado de todas clases— llegó de Macedonia la noticia de que un tal Aeropo había tomado Lícnido[166] después de sobornar al prefecto de la ciudadela y de la guarnición, tenía además en su poder algunas aldeas de los dasarecios y estaba incitando a la rebelión también a los dárdanos.

[10] Renunciando, pues, a la guerra aquea y etólica, pero dejando dos mil quinientos soldados de todo tipo bajo el mando de Menipo y Polifantes para la defensa de los aliados, [11] salió de Dimas y atravesando Acaya, Beocia y Eubea, llegó a Demetríade[167], en Tesalia, en diez jornadas.

[**XXVII** 33, 1] Ibi alii maiorem adferentes tumultum nuntii occurrunt: Dardanos in Macedoniam effusos Orestidem iam tenere ac descendisse in Argestaeum campum, famamque inter barbaros celebrem esse Philippum occisum. [2] Expeditione ea qua cum populatoribus agri ad Sicyonem pugnavit in arborem inlatus impetu equi ad eminentem ramum cornu alterum galeae praefregit; [3] id inventum ab Aetolo quodam perlatumque in Aetoliam ad Scerdilaedum, cui notum erat insigne galeae, famam interfecti regis* volgavit.

[33] Hasta allí llegaron noticias de otros problemas más alarmantes: los dárdanos, que se habían extendido por Macedonia, eran dueños ya de Oréstide[168] y habían bajado a la llanura de Argeste; además era un rumor muy difundido entre los bárbaros el de que habían matado a Filipo. [2] En la expedición en que se había enfrentado con los saqueadores del territorio cerca de Sición el ímpetu de su caballo lo lanzó contra un árbol y rompió uno de los cuernos del yelmo contra el saliente de una rama; [3] un etolio encontró el cuerno y se lo llevó a Etolia, a Escerdiledo, que conocía aquel adorno del yelmo, y se corrió la voz de que el rey había muerto.

---

[166] En la orilla nordeste del lago del mismo nombre (hoy Ocrida).
[167] Centro comercial de Tesalia.
[168] Región circundante de la actual Kastoria.

[4] Post profectionem ex Achaia regis Sulpicius Aeginam classe profectus cum Attalo sese coniunxit. [5] Achaei cum Aetolis Eleisque haud procul Messene prosperam pugnam fecerunt. Attalus rex et P. Sulpicius Aeginae hibernarunt.

[4] Después de marchar de Acaya el rey, Sulpicio salió para Egina con su flota y se reunió con Átalo. [5] Los aqueos combatieron con éxito contra los etolios y los eleos no lejos de Mesene. El rey Átalo y Publio Sulpicio pasaron el invierno en Egina.

Muerte del cónsul Crispino. Elecciones en Roma

[6] Exitu huius anni T. Quinctius* consul, dictatore* comitiorum ludorumque faciendorum causa dicto T. Manlio Torquato, ex volnere moritur; alii Tarenti, alii in Campania mortuum tradunt. [7] Ita,* quod nullo ante bello acciderat, duo consules sine memorando proelio interfecti velut orbam rem publicam reliquerant. Dictator Manlius magistrum equitum C. Servilium —tum aedilis curulis erat— dixit. [8] Senatus quo die primum est habitus ludos magnos facere dictatorem iussit, quos M. Aemilius praetor urbanus C. Flaminio, Cn. Servilio consulibus fecerat et in quinquennium voverat. Tum dictator et fecit ludos et in insequens* lustrum vovit.

[9] Ceterum cum duo consulares exercitus tam prope hostem sine ducibus essent, omnibus aliis omissis una praecipua cura patres populumque incessit consules primo quoque tempore creandi, et ut* eos crearent potissimum quorum virtus satis tuta a fraude Punica esset: [10] cum toto eo bello damnosa praepropera ac fervida ingenia imperatorum fuissent,* tum eo ipso anno consules nimia cupiditate conserendi cum hoste manum in necopinatam fraudem lapsos esse; [11] ceterum deos immortales, miseritos nominis Romani, pepercisse innoxiis exercitibus, temeritatem consulum ipsorum capitibus damnasse.

[6] A finales de este año, después de nombrar a Tito Manlio Torcuato dictador para la celebración de las elecciones[169] y de los juegos, el cónsul Tito Quincio falleció a causa de su herida. Unos dicen que murió en Tarento, otros que en la Campania. [7] Ocurrió así lo que no había ocurrido antes en ninguna guerra: los dos cónsules murieron sin que hubiera ninguna batalla importante y dejaron al Estado como huérfano. El dictador Manlio nombró jefe de la caballería a Gayo Servilio, que entonces era edil curul. [8] El senado en su primera reunión dio instrucciones al dictador para que celebrase los Grandes Juegos[170] que ya había celebrado el pretor urbano Marco Emilio durante el consulado de Gayo Flaminio y Gneo Servilio haciendo voto de celebrarlos durante cinco años. En esta ocasión el dictador celebró los juegos e hizo voto de celebrarlos durante un quinquenio. [9] Como por otra parte los dos ejércitos consulares se encontraban sin generales tan cerca del enemigo, el senado y el pueblo dejando de lado cualquier otro asunto se preocuparon principal y casi exclusivamente de elegir cónsules cuanto antes y sobre todo de elegir hombres cuya valía los pusiera a salvo de los ardides púnicos, [10] pues, si bien durante toda aquella guerra había sido funesto el temperamento precipitado y fogoso de los generales, precisamente aquel año los cónsules con su desmedido afán de entrar en combate con el enemigo habían caído en trampas insospechadas; [11] menos mal que los dioses inmortales, compadecidos del nombre romano, habían perdonado a los ejércitos inocentes y castigado con la muerte la temeridad de los cónsules.

[169] De magistrados para el año 207.

[170] Prometidos con voto en 217 (XXII 10, 7).

[**XXVII** 34, 1] Cum circumspicerent patres quosnam consules facerent, longe ante alios eminebat C. Claudius Nero. [2] Ei* conlega quaerebatur; et virum* quidem eum egregium ducebant, sed promptiorem acrioremque quam tempora belli postularent aut hostis Hannibal; [3] temperandum acre ingenium eius* moderato et prudenti viro adiuncto conlega censebant. M. Livius erat, multis ante annis ex consulatu populi iudicio damnatus, [4] quam ignominiam adeo aegre tulerat ut rus migrarit* et per multos annos et urbe et omni coetu careret* hominum.

[5] Octavo ferme post damnationem anno M. Claudius Marcellus et M. Valerius Laevinus consules redduxerant eum in urbem; sed erat veste obsoleta capilloque et barba promissa, prae se ferens in voltu habituque insignem memoriam ignominiae acceptae.
[6] L. Veturius et P. Licinius censores eum tonderi et squalorem deponere et in senatum venire fungique aliis publicis muneribus coegerunt. [7] Sed tum quoque aut verbo adsentiebatur aut pedibus in sententiam ibat, donec cognati hominis eum causa M. Livii Macati, cum fama* eius ageretur, stantem coegit in senatu sententiam dicere.

[8] Tunc ex tanto intervallo auditus convertit ora hominum in se, causamque sermonibus praebuit,* indigno iniuriam a populo factam, magnoque id damno fuisse quod tam gravi bello nec opera* nec consilio talis viri usa res publica esset: [9] C. Neroni neque Q. Fabium neque M. Valerium Laevinum dari conlegam* posse, quia duos patricios creari non liceret; [10] eandem causam in T. Manlio esse, praeterquam quod recusasset delatum consulatum recusaturusque esset; egregium par consulum fore, si M. Livium C. Claudio conlegam adiunxissent.

[34] Al buscar con la vista en torno suyo los senadores a quiénes elegir cónsules, destacaba notablemente sobre los demás Gayo Claudio Nerón. [2] Se trataba de buscarle un colega. Lo consideraban un hombre sobresaliente sin duda, pero más impulsivo y temperamental de lo que exigían las circunstancias de la guerra y un enemigo como Aníbal; [3] pensaban que era preciso moderar su talante impulsivo asignándole como colega un hombre comedido y prudente. Tal era Marco Livio, condenado hacía muchos años en un juició del pueblo al finalizar su consulado[171]; [4] tan a mal había tomado esta deshonra que se había retirado al campo y durante muchos años había estado alejado de la ciudad y de toda relación social. [5] Unos siete años después de su condena lo habían traído de nuevo a la urbe los cónsules Marco Claudio Marcelo y Marco Valerio Levino; pero llevaba ropas pasadas de moda y el pelo y la barba sin cortar, evidenciando en su rostro y en su aspecto el recuerdo palpable de la deshonra sufrida. [6] Los censores Lucio Veturio y Publio Licinio le hicieron afeitarse y quitarse aquella mugre, acudir al senado y cumplir con los demás deberes públicos. [7] Pero incluso entonces asentía con una palabra o votaba en silencio a favor de una propuesta, hasta que una causa en la que estaba en juego el buen nombre de un pariente suyo, Marco Livio Macato, lo obligó a ponerse de pie y exponer su criterio ante el senado. [8] El hecho de oír su voz después de tanto tiempo hizo que todos volvieran la vista hacia él y suscitó comentarios como que el pueblo había cometido una injusticia con quien no se lo merecía y que había sido un grave perjuicio para el Estado el haberse visto privado de los servicios y el consejo de un hombre semejante en una guerra de tanta trascendencia. [9] Gayo Nerón no podía tener por colega ni a Quinto Fabio ni a Marco Valerio Levino, porque no era legal elegir a dos patricios; [10] el mismo inconveniente había en el caso de Tito Manlio, aparte de que ya había rehusado ser candidato al consulado[172] y volvería a rehusar; sería una excelente pareja de cónsules si a Gayo Claudio

[171] Cf. XXII 35.
[172] Véase XXVI 22 ss.

[11] Nec populus mentionem eius rei ortam a patribus est aspernatus.
[12] Unus eam rem in civitate is cui deferebatur honos abnuebat, levitatem civitatis accusans: sordidati rei non miseritos candidam togam invito offerre; eodem honores poenasque congeri.

[13] Si virum bonum* ducerent, quid ita pro malo ac noxio damnassent? * Si noxium comperissent, quid ita male credito priore consulatu alterum crederent?

[14] Haec taliaque arguentem et querentem castigabant patres, et M. Furium memorantes revocatum de exsilio patriam pulsam sede sua restituisse —ut parentium saevitiam, sic patriae patiendo ac ferendo leniendam esse— [15] adnisi omnes cum C. Claudio M. Livium consulem fecerunt.

se sumaba Marco Livio como colega. [11] Esta idea que había surgido en el senado fue bien acogida también por el pueblo. [12] Entre toda la ciudadanía, el único que decía que no, era aquel en quien recaía el honor, que acusaba de ligereza a la población: no se habían apiadado de él cuando era un reo vestido de duelo y le ofrecían la toga blanca cuando no la quería; amontonaban revueltos los honores y las condenas. [13] Si lo consideraban un hombre de bien, ¿por qué lo habían condenado de aquella forma como si fuera malvado y culpable? Si lo habían encontrado culpable, ¿por qué le confiaban un segundo consulado después de haberse equivocado de aquella forma al confiarle el primero? [14] Los senadores le reprendían por este tipo de argumentos y quejas recordándole que Marco Furio[173], vuelto del destierro, había colocado de nuevo a la patria en su sitio, del que había sido desalojada; la severidad de la patria, como la de los padres, hay que mitigarla con paciencia y aguante. [15] Poniendo todos su empeño eligieron cónsul a Marco Livio junto con Gayo Claudio.

Asignación de provincias, censo, juegos

[**XXVII** 35, 1] Post diem tertium eius diei praetorum comitia habita. Praetores creati L. Porcius Licinus, C. Mamilius, C. et A. Hostilii Catones. Comitiis* perfectis ludisque factis dictator et magister equitum magistratu abierunt. [2] C. Terentius Varro in Etruriam pro praetore missus, ut ex ea provincia C. Hostilius Tarentum ad eum exercitum iret quem T. Quinctius consul habuerat; [3] et L.* Manlius trans mare legatus iret viseretque quae res ibi gererentur; simul quod Olympiae ludicrum ea aestate futurum erat, quod maximo coetu Graeciae* celebraretur, [4] ut, si tuto per hostem posset, adiret id concilium, ut qui Siculi bello ibi profugi aut Tarentini cives relegati ab Hannibale essent, domos redirent scirentque sua omnia iis quae ante bellum habuissent reddere populum Romanum.

[35] Dos días después se celebraron las elecciones de pretores. Fueron elegidos Lucio Porcio Lícino, Gayo Mamilio, y Gayo y Aulo Hostilio Catón. Finalizados los comicios y celebrados los juegos, el dictador y el jefe de la caballería dejaron sus cargos.
[2] Gayo Terencio Varrón fue enviado a Etruria como propretor con el fin de que Gayo Hostilio se trasladase de dicha provincia a Tarento para hacerse cargo del ejército que había mandado el cónsul Tito Quincio. [3] Lucio Manlio iría como legado al otro lado del mar y vería cómo marchaban allí las cosas, y al mismo tiempo, puesto que se iban a celebrar en aquella época en Olimpia los juegos, a los que concurriría una enorme afluencia de griegos, [4] si podía atravesar las líneas enemigas sin riesgo, acudiría a esta concentración con el fin de que los sicilianos refugiados de guerra y los ciudadanos tarentinos relegados allí por Aníbal volvieran a sus casas y supieran que el pueblo romano les devolvía todos los bienes que poseían antes de la guerra.

[173] Camilo. (Cf. V 32, 8-9).

[5] Quia periculosissimus annus inminere videbatur, neque consules in re publica erant, in consules designatos omnes versi, quam primum eos sortiri provincias et praesciscere quam quisque eorum provinciam, quem hostem haberet, volebant. [6] De reconciliatione etiam gratiae eorum in senatu actum est principio facto a Q. Fabio Maximo. [7] Inimicitiae autem nobiles inter eos erant et acerbiores eas indignioresque Livio sua calamitas fecerat quod spretum se in ea fortuna credebat.
[8] Itaque is magis inplacabilis erat et nihil opus esse reconciliatione aiebat: acrius et intentius omnia gesturos timentes ne* crescendi ex se inimico conlegae potestas fieret. [9] Vicit tamen auctoritas senatus ut positis simultatibus communi animo consilioque administrarent rem publicam.

[10] Provinciae iis non permixtae regionibus, sicut superioribus annis, sed diversae extremis Italiae finibus, alteri adversus Hannibalem Bruttii et Lucani, alteri Gallia adversus* Hasdrubalem, quem iam Alpibus adpropinquare fama erat, decreta.
[11] Exercitum e duobus qui in Gallia quique in Etruria esset, addito urbano, eligeret quem mallet, qui Galliam esset sortitus. [12] Cui Bruttii provincia evenisset, novis legionibus urbanis scriptis, utrius mallet consulum prioris anni exercitum sumeret; [13] relictum a consule exercitum Q. Fulvius proconsul acciperet, eique in annum imperium esset.

[14] Et C. Hostilio, cui pro Etruria Tarentum mutaverant provinciam, pro Tarento Capuam mutaverunt; legio una data est,* cui Fulvius proximo anno praefuerat.

[5] Como parecía que se avecinaba uno de los años más duros y el Estado estaba sin cónsules, todos estaban pendientes de los cónsules electos queriendo que sortearan las provincias cuanto antes, pues querían saber de antemano qué provincia y qué enemigo le tocaría a cada uno de ellos. [6] También, por iniciativa de Quinto Fabio Máximo, se trató en el senado acerca de su reconciliación, [7] pues había entre ellos una enemistad notoria, que en el caso de Livio se había vuelto más amarga y crispada debido a su desgracia porque se había sentido menospreciado en aquel infortunio. [8] Por eso éste se mostraba más implacable y decía que no había ninguna necesidad de reconciliación: pondrían mayor empeño y cuidado en todas sus acciones por temor a que su colega y enemigo personal tuviese la posibilidad de sacar ventaja a su costa. [9] Prevaleció, no obstante, la autoridad del senado en orden a que depusieran su actitud hostil y sirvieran al Estado con unidad de criterios y de sentimientos. [10] No se les asignaron provincias en un territorio común a ambos, como en años anteriores, sino en los extremos opuestos de Italia: a uno el Brucio y la Lucania haciendo frente a Aníbal, y al otro la Galia frente a Asdrúbal, que se estaba acercando ya a los Alpes según se decía.
[11] Aquel al que le tocase en suerte la Galia elegiría el que prefiriese de los dos ejércitos de la Galia y Etruria además del urbano. [12] Aquel al que correspondiese la provincia del Brucio reclutaría nuevas legiones urbanas y se haría cargo del ejército consular del año anterior que prefiriera; [13] del ejército que él dejase se haría cargo el procónsul Quinto Fulvio, que tendría mando por un año.
[14] En cuanto a Gayo Hostilio, que había sido trasladado de Etruria a Tarento, fue ahora trasladado de Tarento a Capua; se le asignó una legión que el año anterior había estado bajo el mando de Fulvio.

[**XXVII** 36, 1] [1] De Hasdrubalis adventu in Italiam cura in dies crescebat. Massiliensium primum legati nuntiaverant* eum in Galliam transgressum, erectosque adventu eius, [2] quia magnum pondus auri attulisse* diceretur ad mercede auxilia conducenda,

[36] La preocupación por la llegada de Asdrúbal a Italia iba en aumento de día en día. Primeramente comunicaron unos emisarios marselleses que había pasado a la Galia y que su llegada había excitado los ánimos de los galos [2] porque se decía que había traído consigo gran cantidad de oro para contratar

Gallorum animos. [3] Missi deinde cum iis legati ab Roma Sex. Antistius et M. Raecius ad rem inspiciendam rettulerant misisse se* cum Massiliensibus ducibus qui per hospites eorum principes Gallorum omnia explorata referrent; [4] pro comperto habere Hasdrubalem ingenti iam coacto exercitu proximo vere Alpes traiecturum, nec tum eum quicquam aliud morari nisi quod clausae hieme Alpes essent.

[5] In locum M. Marcelli P. Aelius Paetus augur creatus inauguratusque; et Cn. Cornelius Dolabella rex sacrorum inauguratus est in locum M. Marcii, qui biennio ante mortuus erat. [6] Hoc eodem anno et lustrum conditum est a censoribus P. Sempronio Tuditano et M. Cornelio Cethego. [7] Censa civium capita centum triginta septem milia centum octo, minor aliquanto numerus quam qui ante bellum fuerat. [8] Eo anno primum, ex quo Hannibal in Italiam venisset, comitium tectum esse memoriae proditum est, et ludos Romanos semel instauratos ab aedilibus curulibus Q. Metello et C. Servilio. [9] Et plebeis ludis* biduum instauratum a C. Mamilio et M. Caecilio* Metello aedilibus plebis; et tria signa ad Cereris eidem dederunt; et Iovis epulum fuit ludorum causa.

[10] Consulatum inde ineunt C. Claudius Nero et M.* Livius iterum; qui quia iam* designati provincias sortiti erant, praetores sortiri iusserunt.

[11] C. Hostilio urbana* evenit; addita et peregrina, ut tres in provincias exire possent; A. Hostilio Sardinia, C. Mamilio Sicilia, L. Porcio Gallia evenit.

[12] Summa legionum trium et viginti ita per provincias divisa: binae consulum essent, quattuor Hispania haberet, binas tres praetores, [13] in Sicilia et Sardinia et Gallia, duas C. Terentius in Etruria, duas Q. Fulvius

mercenarios. [3] Después se envió con ellos a Sexto Antistio y Marco Recio en representación de Roma para examinar la situación; éstos volvieron contando que habían enviado emisarios guiados por marselleses a recoger toda la información posible de los jefes galos relacionados con los marselleses por lazos de hospitalidad; [4] daban por cierto que Asdrúbal cruzaría los Alpes la próxima primavera con el enorme ejército que había reunido ya, y la única razón que entonces lo retenía era el hecho de que los Alpes estaban cerrados por el invierno. [5] En sustitución de Marco Marcelo fue elegido y consagrado augur Publio Elio Peto, y Gneo Cornelio Dolabela fue consagrado rey de los sacrificios para reemplazar a Marco Marcio, que había muerto hacía dos años. [6] También este mismo año cerraron el lustro[174] los censores Publio Sempronio Tuditano y Marco Cornelio Cetego.

[7] Fueron censados ciento treinta y siete mil ciento ocho ciudadanos, número bastante inferior al de antes de la guerra[175]. [8] Según la tradición, aquel año por primera vez desde la llegada de Aníbal a Italia se cubrió el comicio y se renovaron por un día los Juegos Romanos por parte de los ediles curules Quinto Metelo y Gayo Servilio. [9] También fueron renovados dos días más los Juegos Plebeyos por los ediles de la plebe Gayo Mamilio y Marco Cecilio Metelo, y estos mismos ofrecieron tres estatuas al templo de Ceres. Hubo asimismo un banquete en honor de Júpiter con motivo de los juegos.

[10] A continuación entraron en funciones como cónsules Gayo Claudio Nerón y por segunda vez Marco Livio. Como éstos ya habían sorteado sus provincias siendo cónsules designados, ordenaron a los pretores sortear las suyas. [11] A Gayo Hostilio le correspondió la jurisdicción urbana, y se le adjuntó también la de los extranjeros para que pudieran salir tres pretores para las provincias. Le correspondió Cerdeña a Aulo Hostilio, Sicilia a Gayo Mamilio y la Galia a Lucio Porcio.

[12] Las legiones, veintitrés en total, se repartieron entre las provincias como sigue: dos serían para cada uno de los cónsules, Hispania tendría cuatro, [13] dos cada uno de los tres pretores en Sicilia, Cerdeña y la Galia, dos Gayo Terencio en Etruria,

---

[174] Cf. I 44, 2.

[175] El censo de diez años atrás había dado un total de 270.000 ciudadanos (*Per.* XX).

in Bruttiis, duas Q. Claudius* circa Tarentum et Sallentinos, unam C. Hostilius Tubulus Capuae; duae urbanae ut scriberentur.
[14] Primis quattuor legionibus populus tribunos creavit; in ceteras consules miserunt.

dos Quinto Fulvio en el Brucio, dos Quinto Claudio en la zona de Tarento y salentina, una Gayo Hostilio Túbulo en Capua, y se alistarían dos legiones urbanas. [14] Los tribunos para las cuatro primeras legiones[176] los eligió el pueblo, para las demás los enviaron los cónsules.

Portentos; levas

[**XXVII** 37, 1] Priusquam consules proficiscerentur, novendiale sacrum fuit, quia Veis de caelo lapidaverat. [2] Sub unius prodigii, ut fit, mentionem alia quoque nuntiata, Minturnis aedem Iovis et lucum Maricae, item Atellae murum et portam de caelo tacta;* [3] Minturnenses, terribilius quod esset, adiciebant sanguinis* rivum in porta fluxisse; et Capuae lupus nocte portam ingressus vigilem laniaverat.

[4] Haec procurata hostiis maioribus prodigia, et supplicatio diem unum fuit ex decreto pontificum. Inde iterum novendiale instauratum, quod in Armilustro lapidibus visum pluere.
[5] Liberatas religione mentes turbavit rursus nuntiatum Frusinone natum infantem esse* quadrimo parem, nec magnitudine tam mirandum quam quod is quoque, ut Sinuessae biennio ante, incertus mas an femina esset natus erat.

[6] Id vero haruspices ex Etruria adciti foedum ac turpe prodigium dicere: extorrem agro Romano, procul terrae contactu, alto mergendum. Vivum in arcam condidere provectumque in mare proiecerunt.

[7] Decrevere item pontifices ut virgines ter novenae per urbem euntes carmen canerent. Id cum in Iovis Statoris aede discerent conditum ab Livio poeta carmen, tacta de caelo aedis* in Aventino Iunonis Reginae; [8]

[37] Antes de que se marcharan los cónsules hubo un novenario sacro porque en Veyos había llovido piedra. [2] Como de costumbre, a raíz de la mención de un portento se contaron otros: en Minturnas[177] habían sido alcanzados por rayos el templo de Júpiter y el bosque sagrado de Marica, al igual que la muralla y una puerta de Atela; [3] los minturnenses, para que el horror fuese mayor, añadían que había brotado un reguero de sangre en una puerta de la ciudad. Además, en Capua había entrado un lobo por una puerta durante la noche y había desgarrado al centinela. [4] Estos fenómenos extraños fueron expiados con víctimas mayores, y los pontífices decretaron un día de rogativas. Después se repitió otra vez el novenario porque en el Armilustro[178] se había visto llover piedra.
[5] Cuando los ánimos se habían liberado de los temores religiosos se vieron de nuevo turbados por la noticia de que en Frusinón un recién nacido era igual que un niño de cuatro años, y no era tanto su tamaño lo sorprendente sino el hecho de que tampoco en este caso se sabía con seguridad si era varón o hembra, como había ocurrido en Sinuesa dos años antes. [6] Pues bien, unos arúspices a los que se hizo venir de Etruria declararon vergonzoso y funesto este portento; había que sacarlo de territorio romano, lejos del contacto con la tierra, y sumergirlo en el mar. Lo metieron vivo en una caja y se lo llevaron mar adentro, donde lo arrojaron.
[7] Decretaron además los pontífices que tres grupos de nueve doncellas cada uno recorrieran la ciudad cantando un himno. Cuando estaban en el templo de Júpiter Estátor aprendiendo el himno, compuesto por el poeta Livio[179], cayó un rayo en el

[176] Las de los cónsules.
[177] Colonia cercana a la de Sinuesa, fundada, como ésta, en 295. Cf. X 21, 8.
[178] Lugar del Aventino donde todos los años en octubre se llevaba a cabo la purificación de las armas.
[179] Livio Andronico.

prodigiumque id ad matronas pertinere haruspices cum respondissent donoque divam placandam esse, [9] aedilium curulium edicto in Capitolium convocatae quibus in urbe Romana intraque decimum lapidem ab urbe domicilia essent, ipsae inter se quinque et viginti delegerunt ad quas ex dotibus stipem* conferrent.
[10] Inde donum pelvis aurea facta lataque in Aventinum, pureque et caste* a matronis sacrificatum.

templo de Juno Reina en el Aventino; [8] y como los arúspices dijeron que este portento concernía a las matronas y que había que aplacar a la diosa con una ofrenda, [9] fueron convocadas en el Capitolio por un edicto de los ediles curules las matronas que tenían el domicilio en Roma o en un radio de diez millas de la ciudad, y eligieron a veinticinco entre ellas mismas para hacerles entrega de pequeñas cantidades tomadas de sus dotes. [10] Con la suma se hizo una jofaina de oro como presente que se llevó al Aventino, y las matronas ritualmente purificadas ofrecieron un sacrificio.

[11] Confestim ad aliud sacrificium eidem divae ab decemviris edicta dies, cuius ordo talis fuit: ab aede Apollinis boves feminae albae duae porta Carmentali in urbem ductae; [12] post eas duo signa cupressea iunonis Reginae portabantur; tum septem et viginti virgines, longam indutae vestem, carmen in iunonem Reginam canentes ibant, illa tempestate forsitan laudabile rudibus ingeniis, nunc abhorrens et inconditum, si referatur. [13] Virginum ordinem sequebantur decemviri coronati laurea praetextatique. [14] A porta Iugario vico in forum venere. In foro pompa constitit, et per manus reste data virgines sonum vocis pulsu pedum modulantes incesserunt.

[11] Los decénviros fijaron inmediatamente la fecha para otro sacrificio a la misma diosa, y el orden fue el siguiente: desde el templo de Apolo[180] fueron conducidas a la ciudad dos terneras blancas por la puerta Carmental; [12] tras ellas eran portadas dos estatuas de Juno Reina de madera de ciprés; [13] detrás iban las veintisiete doncellas ataviadas con largas vestimentas cantando a Juno Reina un himno digno tal vez de encomio en aquella época para aquellos rudos ingenios pero que si hoy fuese reproducido parecería tosco y de mal gusto; tras la fila de doncellas iban los decénviros coronados de laurel, con la toga pretexta. [14] Desde la puerta se dirigieron al foro por el barrio Iugario; en el foro, el cortejo hizo alto, y las doncellas, pasando una cuerda de mano en mano, avanzaron acompasando el sonido de su voz al movimiento de sus pies.

[15] Inde vico Tusco Velabroque per Bovarium forum in clivum Publicium atque aedem Iunonis Reginae perrectum. Ibi duae hostiae ab decemviris immolatae et simulacra cupressea in aedem inlata.

[15] Siguieron después por el barrio Etrusco y el Velabro cruzando el mercado del ganado hasta la cuesta Publicia, hasta el templo de Juno Reina. Allí las dos víctimas fueron inmoladas por los decénviros, y las imágenes de ciprés fueron introducidas en el templo.

[**XXVII** 38, 1] [1] Deis rite placatis dilectum consules habebant acrius intentiusque quam prioribus annis quisquam meminerat habitum; [2] nam et belli terror duplicatus novi hostis in Italiam adventu, et minus iuventutis erat unde scriberent milites.
[3] Itaque* colonos etiam maritimos, qui sacrosanctam vacationem dicebantur habere,

[38] Debidamente aplacados los dioses, los cónsules llevaron a cabo el reclutamiento con un rigor y un cuidado que nadie recordaba se hubiese aplicado en los años anteriores, [2] porque con la llegada a Italia del nuevo enemigo se había multiplicado por dos la amenaza y, por otra parte, había menos jóvenes que poder alistar. [3] Se obligaba por ello a proporcionar soldados incluso a las colonias de la costa, que se

[180] Situado en el Campo de Marte.

dare milites cogebant. Quibus recusantibus edixere in diem certain ut quo quisque iure vacationem haberet ad senatum deferret.

suponía tenían un derecho inviolable a la exención. Ante su negativa, los cónsules fijaron una fecha precisa para que expusieran ante el senado en qué derecho fundamentaba cada cual su exención.

[4] Ea die ad senatum hi populi venerunt: Ostiensis Alsiensis Antias Anxurnas Minturnensis Sinuessanus, et ab supero mari Senensis. [5] Cum vacationes suas quisque populus recitaret, nullius, cum in Italia hostis esset, praeter Antiatem Ostiensemque vacatio observata est; et earum coloniarum iuniores iure iurando adacti supra dies triginta non pernoctaturos se* extra moenia coloniae suae, donec hostis in Italia esset.

[6] Cum omnes censerent primo quoque tempore consulibus eundum ad bellum — nam et Hasdrubali occurrendum esse descendenti ab Alpibus, ne Gallos Cisalpinos neve Etruriam erectam in spem rerum novarum sollicitaret, [7] et Hannibalem suo proprio occupandum bello, ne emergere ex Bruttiis atque obviam ire fratri posset — Livius cunctabatur, parum fidens suarum provinciarum exercitibus; [8] conlegam ex duobus consularibus egregiis exercitibus et tertio, cui Q, Claudius Tarenti praeesset, electionem habere; intuleratque mentionem de volonibus revocandis ad signa.

[9] Senatus liberam potestatem consulibus fecit et supplendi unde vellent et eligendi* de omnibus exercitibus quos vellent, permutandique et* ex provinciis quo* e re publica censerent esse traducendi. * Ea* omnia cum summa concordia consulum acta.

[4] Ese día acudieron al senado los pueblos de Ostia, Alsio, Ancio, Anxur, Minturnas, Sinuesa, y Sena, del mar Adriático[181]. [5] Cada pueblo dio lectura a sus títulos para la exención, pero ésta no le fue reconocida a ninguno mientras el enemigo estuviera en Italia, salvo a los de Ancio y Ostia; a los jóvenes de aquellas colonias se les hizo jurar que no pernoctarían más de treinta días fuera de las murallas de su colonia mientras el enemigo estuviese en Italia. [6] Todos pensaban que los cónsules debían marchar al frente cuanto antes, pues había que salirle al paso a Asdrúbal cuando bajase de los Alpes para evitar que se atrajese a los galos cisalpinos y a Etruria, enfebrecida con la esperanza de un cambio en la situación, [7] y por otra parte había que mantener a Aníbal empeñado en su propia guerra para que no pudiera salir del Brucio e ir al encuentro de su hermano. Pero Livio, que no confiaba demasiado en los ejércitos de sus provincias [8] mientras que su colega podía escoger entre dos excelentes ejércitos consulares y un tercero que mandaba en Tarento Quinto Claudio, no acababa de decidirse, y había presentado una moción para que se llamase de nuevo a filas a los esclavos voluntarios. [9] El senado dio libertad absoluta a los cónsules para que sacaran tropas suplementarias de donde quisieran, para escoger a quienes quisieran de entre todos los ejércitos, y para cambiar de provincia a quienes considerasen que debían ser trasladados en bien del Estado. Todo esto se hizo con un perfecto acuerdo entre los cónsules.

[10] Volones in undevicensimam et vicensimam legiones scripti. [11] Magni roboris auxilia ex Hispania quoque a P. Scipione M. Livio missa quidam ad id bellum auctores sunt, octo milia Hispanorum Gallorumque et* duo milia de legione militum, equitum mille octingentos* mixtos Numidas Hispanosque; [12] M. Lucretium

[10] Los esclavos voluntarios fueron alistados en las legiones decimonona y vigésima. [11] Según algunos historiadores, también Publio Escipión le envió desde Hispania a Marco Livio refuerzos muy considerables para aquella campaña: ocho mil hispanos y galos, dos mil soldados legionarios, y mil ochocientos jinetes en parte númidas y en parte hispanos, [12] tropas que transportó Marco Lucrecio

[181] Sumando a éstas las que se enumeran en XXXVI 3, 6 (*Fregenae Castrum Album* y *Pyrgi* —aquí Anxur ya con el nombre de Terracina—), tenemos el total de las diez colonias *maritimae,* fundadas entre las guerras latina y de Aníbal, cuyos ciudadanos normalmente estaban exentos del servicio militar, exención que quizá no tuvieran (formalmente al menos) las colonias fundadas en (cf. XXXII 29, 3-4, y XXXIV 1-5). Sena es la actual Senigallia o Sinigaglia *(Sena Gallica).*

has copias navibus advexisse;* et sagittariorum funditorumque ad tria milia ex Sicilia C. Mamilium misisse.

en naves; y también Gayo Mamilio envió a Sicilia cerca de tres mil arqueros y honderos.

Asdrúbal cruza los Alpes. Reacción en Roma

[**XXVII** 39, 1] Auxerunt Romae tumultum litterae ex Gallia allatae ab L. Porcio praetore: [2] Hasdrubalem movisse ex hibernis et iam Alpes transire; octo milia Ligurum conscripta armataque coniunctura se transgresso in Italiam esse, nisi mitteretur in Ligures qui eos bello occuparet; se cum invalido exercitu quoad tutum putaret progressurum. [3] Hae litterae consules raptim confecto dilectu maturius quam constituerant exire in provincias coegerunt ea mente ut uterque hostem in sua provincia contineret neque coniungi aut conferre in unum vires pateretur. [4] Plurimum in eam rem adiuvit opinio Hannibalis, quod, etsi ea aestate transiturum in Italiam fratrem* crediderat, recordando quae ipse in transitu nunc Rhodani, nunc Alpium cum hominibus locisque pugnando per quinque menses exhausisset, haudquaquam tam facilem maturumque transitum exspectabat; [5] ea tardius movendi ex hibernis causa fuit.

[39] Una carta remitida desde la Galia por el pretor Lucio Porcio incrementó la alarma en Roma: [2] Asdrúbal había salido de los cuarteles de invierno y estaba ya cruzando los Alpes; ocho mil lígures, alistados y armados, se le unirían en cuanto pasase a Italia si no se enviaba a alguien contra ellos para mantenerlos ocupados con la guerra; él, con su débil ejército, avanzaría hasta donde le pareciese que no corría riesgo. [3] Esta carta obligó a los cónsules a concluir precipitadamente la recluta y salir hacia sus provincias antes de lo que tenían pensado, con el propósito de mantener al enemigo cada uno en su provincia respectiva y no dejar que tomaran contacto reuniendo sus fuerzas. [4] Mucho les ayudó en ese sentido un error de cálculo de Aníbal, pues aunque estaba convencido de que su hermano pasaría a Italia aquel verano, sin embargo, recordando los agotadores esfuerzos que a él le había costado cruzar primero el Ródano y luego los Alpes peleando durante cinco meses con hombres y terreno, no esperaba ni por asomo un paso tan fácil y rápido. [5] Ésa fue la razón de que dejara los cuarteles de invierno más tarde de la cuenta.

[6] Ceterum Hasdrubali et sua et aliorum spe omnia celeriora atque expeditiora fuere. Non enim receperunt modo Arverni eum deincepsque aliae* Gallicae atque Alpinae gentes, sed etiam secutae sunt ad bellum. [7] Et cum per munita pleraque transitu fratris, quae antea invia fuerant, ducebat, tum etiam duodecim annorum adsuetudine perviis Alpibus factis inter mitiora iam transibant* hominum ingenia.

[6] Pero a Asdrúbal le resultó todo más rápido y fácil de lo que tanto él como los demás se esperaban. En efecto, los arvernos y después otros pueblos galos y alpinos, aparte de darle acogida, lo siguieron a la guerra; [7] además, por un lado avanzaba por sitios antes impracticables, pero que la travesía de su hermano había abierto al paso, y por otro pasaba entre gentes ahora más tratables después de doce años de comunicación desde que los Alpes se habían hecho transitables.

[8] Invisitati namque antea alienigenis nec videre ipsi advenam in sua terra adsueti, omni generi humano insociabiles erant. Et primo ignari quo Poenus pergeret suas rupes suaque castella et pecorum hominumque praedam peti crediderant; fama deinde Punici belli, [9] quo duodecimum annum Italia urebatur, satis edocuerat viam tantum Alpes esse; duas praevalidas urbes, magno

[8] Y es que al no haber sido visitados anteriormente por extranjeros y no estar ellos acostumbrados a ver en su tierra a ningún forastero, no tenían relación con ninguna clase de hombres, y la primera vez, como no sabían a dónde se dirigía el cartaginés, habían creído que iba por sus riscos y sus aldeas, a coger animales y hombres; [9] las posteriores noticias de la guerra púnica que abrasaba Italia desde hacía once años les habían hecho comprender

inter se maris* terrarumque spatio discretas, de imperio et opibus certare.
[10] Hae causae aperuerant Alpes Hasdrubali. [11] Ceterum quod celeritate itineris profectum erat, id mora ad Placentiam, dum frustra obsidet magis quam oppugnat, conrupit. [12] Crediderat campestris oppidi facilem expugnationem esse, et nobilitas coloniae induxerat eum, magnum se excidio eius urbis terrorem ceteris ratum iniecturum. [13] Non ipse se* solum ea oppugnatione* inpediit, sed Hannibalem post famam transitus eius tanto spe sua celeriorem iam moventem ex hibernis continuerat, [14] quippe reputantem non solum quam lenta urbium oppugnatio esset, sed etiam quam ipse frustra eandem illam coloniam ab Trebia victor regressus temptasset.

que los Alpes eran un lugar de paso, y que dos poderosísimas ciudades separadas entre sí a enorme distancia por tierra y por mar se disputaban hegemonía y riqueza. [10] Estos motivos le habían abierto los Alpes a Asdrúbal. [11] Pero lo que había ganado con su rápida marcha, lo perdió con su demora en Placencia, asediándola en vano en vez de atacarla. [12] Creyó que era fácil el asalto a una ciudad situada en el llano y lo animó la fama de la colonia, convencido de que destruyendo aquella ciudad infundiría pánico a las demás. [13] Con aquel asedio se retrasó él y además retuvo a Aníbal, que ya abandonaba los cuarteles de invierno al tener noticias de su paso mucho más rápido de lo que esperaba, [14] pues echó cuentas no sólo del tiempo que lleva el asedio de una ciudad sino de lo inútiles que habían resultado sus intentos con respecto a aquella misma colonia cuando regresaba victorioso del Trebia.

[**XXVII** 40, 1] Consules diversis itineribus profecti ab urbe velut in duo pariter bella distenderant curas hominum, simul recordantium, quas primus adventus Hannibalis intulisset Italiae clades, simul cum illa angeret cura, quos tam propitios urbi atque imperio fore deos ut eodem tempore utrobique res publica prospere gereretur? [2] Adhuc adversa secundis pensando rem ad id tempus extractam esse. [3] Cum in Italia ad Trasumennum et Cannas praecipitasset Romana res, prospera bella in Hispania prolapsam eam erexisse; [4] postea, cum in Hispania alia super aliam clades duobus egregiis ducibus amissis duos* exercitus ex parte delesset, multa secunda in Italia Siciliaque gesta quassatam rem publicam excepisse; [5] et ipsum intervallum loci, quod in ultimis terrarum oris alterum bellum gereretur, spatium dedisse ad respirandum.

[6] Nunc duo bella in Italiam accepta, duo celeberrimi nominis duces circumstare urbem Romanam, et unum in locum totam periculi molem, omne onus incubuisse. Qui

[40] Al salir los cónsules de la ciudad en direcciones opuestas es como si hubieran dividido entre dos guerras al mismo tiempo las inquietudes de la población, que por un lado recordaba los desastres que había traído a Italia la primera llegada de Aníbal y al mismo tiempo se preguntaba angustiada qué dioses irían a ser tan propicios a la urbe y al imperio como para que hubiese éxito en los dos frentes al mismo tiempo; [2] hasta entonces se había ido tirando a base de compensar reveses con triunfos. [3] Cuando en Italia la situación de Roma había hecho quiebra en el Trasimeno y en Cannas, los éxitos bélicos de Hispania la habían levantado de su caída; [4] después, cuando en Hispania una serie de desastres, incluida la pérdida de dos eminentes generales, había destruido parcialmente dos ejércitos, numerosas acciones llevadas a cabo con éxito en Italia y Sicilia habían apuntalado a la tambaleante república; [5] la propia distancia entre los frentes, dado que una de las guerras se desarrollaba en los últimos confines de la tierra, había dado tiempo para respirar. [6] Ahora tenían entre manos dos guerras en Italia, dos generales renombradísimos ponían cerco a la ciudad de Roma, y la gravedad del peligro se había concentrado por entero en un mismo punto. Aquel

eorum prior vicisset, intra paucos dies castra* cum altero iuncturum. [7] Terrebat et proximus annus lugubris duorum consulum funeribus. His anxii curis homines digredientes in provincias consules prosecuti sunt.

[8] Memoriae proditum est plenum adhuc irae in civis M. Livium ad bellum proficiscentem monenti Q. Fabio ne, priusquam genus hostium cognosset, temere manum consereret, respondisse, ubi primum hostium agmen conspexisset, pugnaturum. [9] Cum quaereretur quae causa festinandi esset, Aut ex hoste egregiam gloriam inquit aut ex civibus victis gaudium meritum certe, etsi non honestum, capiam.

de ellos que venciese el primero uniría su campamento con el otro en cosa de pocos días.

[7] Causaba temor además el recuerdo del año anterior, luctuoso por la muerte de los dos cónsules. Una población angustiada por tales preocupaciones acompañó a los cónsules en su marcha hacia las provincias. [8] Se cuenta que Marco Livio cuando partía para la guerra lleno aún de resquemor contra sus conciudadanos, al advertirle Quinto Fabio que no entrase en combate imprudentemente antes de conocer las características de su enemigo, respondió que combatiría en cuanto echase la vista encima a la columna enemiga. [9] Al preguntarle el motivo de tantas prisas contestó: «Ganaré gran gloria a costa del enemigo, o si no, una satisfacción no honrosa pero sí justificada, sin duda, a costa de la derrota de mis conciudadanos».

[10] Priusquam Claudius consul in provinciam perveniret,* per extremum finem agri* ... ducentem in Sallentinos exercitum Hannibalem expeditis cohortibus adortus C. Hostilius Tubulus incomposito agmini terribilem tumultum intulit; [11] ad quattuor* milia hominum occidit, novem signa militaria cepit. Moverat ex hibernis ad famam hostis Q. Claudius, qui per urbes agri Sallentini castra disposita habebat.

[10] Antes de que el cónsul Claudio llegase a su provincia, Gayo Hostilio Túbulo atacó con tropas ligeras a Aníbal, que marchaba al frente de su ejército hacia el país salentino por el extremo del territorio larinate y sembró la confunsión en su desorganizada columna; [11] mató cerca de cuatro mil hombres y tomó nueve enseñas militares. Quinto Claudio, que tenía campamentos preparados en las ciudades del territorio salentino, había abandonado los cuarteles de invierno al oír hablar del acercamiento del enemigo.

[12] Itaque ne cum duobus exercitibus simul confligeret, Hannibal nocte castra ex agro Tarentino movit atque in Bruttios concessit. [13] Claudius in Sallentinos agmen convertit, Hostilius Capuam petens obvius* ad Venusiam fuit* consuli Claudio. [14] Ibi ex utroque exercitu electa peditum quadraginta milia, duo milia* et quingenti equites, quibus consul adversus Hannibalem rem gereret: reliquas copias Hostilius Capuam ducere iussus, ut Q. Fulvio proconsuli traderet.

[12] Así que, para no combatir contra dos ejércitos al mismo tiempo, Aníbal durante la noche levantó su campamento de territorio. [13] Claudio dirigió la marcha hacia el Salentino, y Hostilio, que se dirigía a Capua, se encontró con el cónsul Claudio cerca de Venusia. [14] Entonces seleccionaron de entre los dos ejércitos cuarenta mil hombres de infantería y dos mil quinientos de caballería con vistas a que operase con ellos el cónsul frente a Aníbal. En cuanto al resto de las tropas, se dio orden a Hostilio de conducirlas a Capua para entregárselas al procónsul Quinto Fulvio.

Derrota de Aníbal en Grumento

[**XXVII** 41, 1] Hannibal undique contracto exercitu, quem in hibernis aut in praesidiis agri Bruttii habuerat, in Lucanos ad

[41] Aníbal reunió las tropas que tenía por todas partes, en los cuarteles de invierno y en las guarniciones del Brucio, y se dirigió a Grumento[182],

[182] Cf. XXIII 37, 10.

Grumentum venit spe recipiendi oppida quae per metum ad Romanos defecissent.
[2] Eodem a Venusia consul Romanus exploratis itineribus contendit, et mille fere et quingentos passus castra ab hoste locat. *
[3] Grumenti moenibus prope iniunctum videbatur Poenorum vallum; quingenti passus intererant. [4] Castra Punica ac Romana interiacebat campus; colles imminebant nudi sinistro lateri Carthaginiensium, dextro Romanorum, neutris suspecti, quod nihil silvae neque ad insidias latebrarum habebant.
[5] In* medio campo ab stationibus procursantes certamina haud satis digna dictu serebant. Id modo Romanum quaerere apparebat, ne abire hostem pateretur: Hannibal inde evadere cupiens totis viribus in aciem descendebat.

[6] Tum consul ingenio hostis usus, quo minus in tam apertis collibus timeri insidiae poterant, quinque cohortes additis quinque manipulis nocte iugum superare et in aversis collibus* considere iubet. [7] Tempus exsurgendi ex insidiis et adgrediendi hostem Ti. Claudium Asellum tribunum militum et P. Claudium praefectum socium edocet, quos cum iis mittebat.
[8] Ipse luce prima copias omnes peditum equitumque in aciem eduxit. Paulo post et ab Hannibale signum pugnae propositum est, clamorque in castris ad arma discurrentium est sublatus. Inde eques pedesque certatim portis ruere ac palati per campum properare ad hostes.

[9] Quos ubi effusos consul videt, tribuno militum tertiae legionis C. Aurunculeio imperat ut equites legionis quanto maximo impetu possit in hostem emittat: [10] ita, pecorum modo incompositos toto passim se campo* fudisse ut sterni obterique, priusquam instruantur, possint.

en la Lucania, esperando recuperar las plazas que por miedo se habían pasado a los romanos.
[2] Allá se dirigió también desde Venusia el cónsul romano, reconociendo previamente el terreno, y estableció su campamento a unos mil quinientos pasos del enemigo. [3] La empalizada cartaginesa parecía casi tocar las murallas de Grumento: distaban quinientos pasos. [4] Entre el campamento cartaginés y el romano se extendía una llanura; sobre el flanco izquierdo de los cartagineses y derecho de los romanos se alzaban unas colinas peladas de las que no recelaban ni unos ni otros porque no tenían bosque ni escondrijo alguno para una emboscada. [5] Corriendo desde los puestos de avanzada entablaban pequeños combates en el centro de la llanura que no merecen ser mencionados. Era evidente que lo único que pretendían los romanos era no dejar marchar al enemigo, mientras que Aníbal, deseoso de salir de allí, presentaba batalla con todos sus efectivos.
[6] Entonces el cónsul, echando mano de las artes de su enemigo, precisamente porque no cabía temer una emboscada en unas colinas tan al descubierto, mandó a cinco cohortes reforzadas con cinco manípulos ganar la cima durante la noche y apostarse en la ladera opuesta; [7] al tribuno militar Tiberio Claudio Aselo y al prefecto de los aliados Publio Claudio, que mandó al frente de este contingente, les indicó el momento de salir de la emboscada y atacar al enemigo. [8] Él formó al amanecer en orden de batalla a la totalidad de la infantería y la caballería. Poco después también Aníbal dio la señal de combate y se alzaron en el campamento los gritos de los que corrían a las armas; a continuación se precipitaron a porfía por las puertas los soldados de a pie y los de a caballo y desplegándose por la llanura corrieron en dirección al enemigo. [9] Cuando el cónsul los vio desplegados ordenó a Gayo Aurunculeyo, tribuno militar de la tercera legión, que lanzara a la caballería de su legión con el mayor ímpetu posible contra los enemigos, [10] que, como si fuera una manada de reses en estampida, se habían esparcido por toda la llanura tan desordenadamente que se los podía abatir y aplastar antes de que se formaran en orden de combate.

[**XXVII** 42, 1] Nondum Hannibal e castris exierat cum pugnantium clamorem audivit. Itaque excitus tumultu raptim ad hostem copias agit. [2] Iam primos* occupaverat equestris* terror; peditum etiam prima legio et dextra ala proelium inibat. Incompositi hostes, ut quemque aut pediti aut equiti casus obtulit, ita conserunt manus.

[3] Crescit pugna subsidiis et procurrentium ad certamen numero augetur; pugnantisque —quod nisi in vetere exercitu et duci veteri* haud facile est [4]— inter tumultum ac terrorem instruxisset Hannibal, ni cohortium ac manipulorum decurrentium* per colles clamor ab tergo auditus metum ne intercluderentur a castris iniecisset.

[5] Inde pavor incussus et fuga passim fieri coepta est. Minorque caedes fuit, quia propinquitas castrorum breviorem fugam perculsis fecit. [6] Equites enim tergo inhaerebant; in transversa latera invaserant cohortes secundis collibus via nuda ac facili decurrentes.

[7] Tamen supra octo milia hominum occisa, supra septingentos* capti; signa militaria novem adempta; elephanti etiam, quorum nullus usus in repentina ac tumultuaria pugna fuerat, quattuor occisi, duo capti.

[8] Circa quingentos Romanorum sociorumque victores ceciderunt. Postero die Poenus quievit; Romanus in aciem copiis eductis,* postquam neminem signa contra efferre vidit, spolia legi caesorum hostium et suorum corpora conlata in unum sepeliri iussit.

[9] Inde* insequentibus continuis* diebus aliquot ita institit portis ut prope inferre signa videretur, [10] donec Hannibal tertia vigilia crebris ignibus tabernaculisque, quae pars castrorum ad hostes vergebat, et Numidis paucis qui in vallo portisque se

[42] Aníbal aún no había salido del campamento cuando oyó el griterío de los combatientes. El tumulto le hizo salir y dirigir precipitadamente sus tropas contra el enemigo. [2] El miedo a la caballería había hecho presa ya en los que iban en cabeza; también estaba entrando en combate la infantería de la primera legión y el ala derecha aliada; los enemigos, en desorden, se ponían a combatir contra quien el azar les ponía delante, fuese de a pie o de a caballo. [3] Con los refuerzos, la batalla cobraba mayores proporciones, incorporándose los que llegaban corriendo al combate; aun en medio de la confusión y el pánico Aníbal habría reorganizado a los combatientes —tarea no fácil salvo que se trate de un ejército veterano y un general experimentado—[4] si no hubiese cogido miedo a quedar aislado de su campamento cuando oyó a su espalda el grito de guerra de las cohortes y manípulos que corrían a la carga colinas abajo.

[5] A partir de ahí cundió el pánico y se inició una huida en desbandada. La carnicería no fue mayor debido a que la proximidad del campamento hizo más corta su huida despavorida. [6] En efecto, a la espalda llevaban pegada a la caballería y por los flancos cargaban de través las cohortes que bajaban a la carrera colinas abajo por un camino fácil y sin obstáculos. [7] Con todo, fueron más de ocho mil los muertos y setecientos los prisioneros; se capturaron nueve enseñas militares; también fueron muertos cuatro elefantes y capturados dos; [8] estos animales no habían sido de ninguna utilidad en una batalla repentina y embarullada. De los vencedores cayeron cerca de quinientos entre romanos y aliados. Al día siguiente el cartaginés no hizo ningún movimiento. El romano, después de presentar batalla y ver que nadie avanzaba enfrente, dio orden de recoger los despojos de los enemigos muertos y sepultar los cadáveres de los suyos después de reunirlos en un montón.

[9] Después, durante bastantes días seguidos se acercó tanto a las puertas del campamento que parecía a punto de atacarlo, [10] hasta que Aníbal emprendió la marcha durante el tercer relevo de la guardia dejando tiendas y fogatas muy numerosas en la parte del campamento orientada hacia el

ostenderent relictis, profectus Apuliam petere intendit. [11] Ubi inluxit, successit vallo Romana acies, et Numidae ex composito paulisper in portis se valloque ostentavere, frustratique aliquamdiu hostes citatis equis agmen suorum adsequuntur.

enemigo y unos pocos númidas para que se hicieran ver en la empalizada y en las puertas, y tomó la dirección de Apulia. [11] Al amanecer, el ejército romano se acercó a la empalizada, y los númidas, según lo convenido, se hicieron ver durante algún tiempo en las puertas y en la empalizada, y después de engañar por un tiempo al enemigo espolearon sus caballos y dieron alcance a la columna de los suyos.

[12] Consul ubi silentium in castris et ne paucos quidem qui prima luce obambulaverant parte ulla cernebat, duobus equitibus speculatum in castra praemissis, postquam satis tuta omnia esse exploratum est, inferri signa iussit; [13] tantumque ibi moratus, dum milites ad praedam discurrunt, receptui deinde cecinit multoque ante noctem copias reduxit.

[12] El cónsul, cuando se dio cuenta del silencio del campamento y no vio por ninguna parte ni siquiera a los pocos que rondaban por allí, envió dos jinetes a explorar el campamento y, una vez cerciorado de que no había peligro, mandó irrumpir dentro. [13] Se entretuvo allí justo el tiempo que tardaron los soldados en correr a por el botín, después mandó tocar a retirada y mucho antes de la noche se llevó de nuevo sus tropas.

[14] Postero die prima luce* profectus, magnis itineribus famam et vestigia agminis sequens haud procul Venusia hostem adsequitur. [15] Ibi quoque tumultuaria pugna fuit; supra duo milia Poenorum caesa. Inde nocturnis montanisque itineribus Poenus, ne locum pugnandi daret, Metapontum petiit.

[14] Al día siguiente se puso en camino al amanecer, siguiendo a marchas forzadas, por referencias y por las huellas, a la columna enemiga, y le dio alcance no lejos de Venusia. [15] También en este caso hubo una batalla precipitada; mataron a más de dos mil cartagineses. A continuación, el cartaginés se dirigió a Metaponto, marchando de noche y por el monte para no dar la oportunidad de un combate.

[16] Hanno inde —is enim praesidio eius loci praefuerat— in Bruttios cum paucis ad exercitum novum comparandum missus; Hannibal copiis eius ad suas additis Venusiam retro quibus venerat itineribus repetit,* atque inde Canusium procedit.

[16] Hannón, que era el que mandaba la guarnición, fue enviado desde allí al Brucio con unos pocos hombres a reunir un nuevo ejército; Aníbal unió las fuerzas de éste a las suyas y retrocedió de nuevo hacia Venusia por los mismos caminos por donde había venido, y de allí avanzó hacia Canusio.

[17] Numquam Nero vestigiis* hostis abstiterat et Q. Fulvium, cum Metapontum ipse proficisceretur, in Lucanos, ne regio ea sine praesidio esset, arcessierat.

[17] Nerón no había perdido en ningún momento el rastro del enemigo, y como él marchaba a Metaponto, hizo venir a la Lucania a Quinto Fulvio para que no quedase desguarnecida esta zona.

Interceptada una carta de Asdrúbal

[**XXVII** 43, 1] Inter haec ab Hasdrubale, postquam a Placentiae obsidione abscessit, quattuor Galli equites, duo Numidae cum litteris missi ad Hannibalem, cum per medios hostes totam ferme longitudinem Italiae emensi essent, [2] dum Metapontum cedentem Hannibalem sequuntur, incertis itineribus Tarentum delati, a vagis per agros pabulatoribus Romanis ad Q. Claudium propraetorem deducuntur. [3] Eum primo

[43] Entre tanto, Asdrúbal, que había renunciado al asedio de Placencia, envió a cuatro jinetes galos y dos númidas con una carta para Aníbal; después de recorrer Italia en casi toda su extensión atravesando territorio enemigo, [2] cuando iban en pos de Aníbal que se retiraba hacia Metaponto, su desconocimiento de los caminos los llevó a Tarento, y unos forrajeadores romanos que andaban por los campos los condujeron ante el propretor Quinto Claudio. [3] Al principio trataron de eludirlo con

incertis inplicantes responsis, ut metus tormentorum admotus fateri vera coegit, edocuerunt litteras se ab Hasdrubale ad Hannibalem ferre. [4] Cum iis litteris, sicut erant, signatis L. Verginio tribuno militum ducendi ad Claudium consulem traduntur; [5] duae simul turmae Samnitium praesidii causa missae. Qui ubi ad consulem pervenerunt, litteraeque lectae per interpretem sunt, et ex captivis percunctatio facta, [6] tum Claudius non id tempus esse rei publicae ratus quo consiliis ordinariis provinciae suae quisque finibus per exercitus suos cum hoste destinato ab senatu [7] bellum gereret —audendum ac novandum* aliquid inprovisum, inopinatum, quod coeptum non minorem apud cives quam hostes terrorem faceret, perpetratum in magnam laetitiam ex magno metu verteret—* [8] litteris Hasdrubalis Romam ad senatum missis simul et ipse patres conscriptos, quid pararet,* edocet: ut,* cum in Umbria se occursurum Hasdrubal fratri scribat, legionem a Capua Romam arcessant, [9] dilectum Romae habeant, exercitum urbanum ad Narniam hosti opponant.

[10] Haec senatu* scripta. Praemissi item per agrum Larinatem Marrucinum Frentanum Praetutianum, qua exercitum ducturus erat, ut omnes ex agris urbibusque commeatus paratos militi ad vescendum in viam deferrent, equos iumentaque alia producerent, ut vehiculorum fessis copia esset.

[11] Ipse de toto exercitu civium sociorumque quod roboris erat delegit, sex milia peditum, mille equites; pronuntiat occupare se in Lucanis proximam urbem Punicumque in ea praesidium velle; ut ad iter parati omnes essent. [12] Profectus nocte flexit in Picenum. Et consul quidem quantis maximis itineribus poterat ad conlegam ducebat, relicto Q. Catio legato qui castris praeesset.

respuestas vagas, pero cuando el miedo a la tortura los obligó a confesar la verdad, revelaron que llevaban una carta de Asdrúbal para Aníbal.

[4] Junto con dicha carta, sellada como estaba, fueron entregados al tribuno militar Lucio Virginio para su traslado ante el cónsul Claudio, [5] enviando además dos escuadrones de samnitas como escolta. Llegaron a presencia del cónsul, se leyó la carta por medio de un intérprete y se interrogó a los prisioneros; [6] entonces Claudio pensó que las circunstancias del Estado no eran como para que cada uno, según la práctica habitual, hiciese la guerra dentro de los límites de su provincia con su propio ejército contra el enemigo señalado por el senado, [7] sino que hacía falta un golpe de audacia e imaginación, algo imprevisto, inesperado, que en un principio provocaría tanta alarma entre los ciudadanos como entre los enemigos pero que al final les haría pasar de un gran temor a una gran alegría. [8] Envió a Roma, al senado, la carta de Asdrúbal y al mismo tiempo les expuso a los padres conscriptos qué se proponía; les aconsejó que, puesto que Asdrúbal le escribía a su hermano que se encontraría con él en Umbría, hiciesen venir a Roma a la legión de Capua, [9] ordenasen una leva en Roma, y enviasen el ejército urbano a hacer frente al enemigo en Narnia.

[10] Esto escribió al senado. Envió también mensajes al territorio larinate, marrucino, frentano y pretuciano por donde iba a pasar con su ejército, para que todos ellos sacasen de los campos y las ciudades a la carretera provisiones preparadas para alimentar a los soldados; y que sacasen caballos y otras bestias de carga a fin de que hubiese medios de transporte en abundancia para los que estuviesen agotados. [11] Escogió personalmente los mejores hombres, romanos y aliados, de todo su ejército, seis mil de a pie y mil de a caballo; les hizo saber que quería ocupar la ciudad de Lucania más próxima junto con su guarnición cartaginesa, que estuviesen todos preparados para la marcha. [12] Salió de noche y giró en dirección al Piceno. El cónsul avanzaba hacia su colega, forzando por cierto la marcha todo lo que podía, después de dejar al frente del campamento a su legado Quinto Cacio.

[**XXVII** 44, 1] Romae haud minus terroris ac tumultus erat quam fuerat quadriennio* ante, cum castra Punica obiecta Romanis moenibus* portisque fuerant. Neque satis constabat animis tam audax iter consulis laudarent vituperarentne; apparebat, quo nihil iniquius est, ex eventu famam habiturum: [2] castra prope Hannibalem hostem relicta sine duce, cum exercitu cui detractum foret omne quod roboris, quod floris fuerit; et consulem in Lucanos ostendisse iter, cum Picenum et Galliam peteret, [3] castra relinquentem nulla alia re tutiora quam errore hostis, qui ducem inde atque exercitus partem abesse* ignoraret.

[44] En Roma el pánico y la confusión eran tan intensos como hacía cuatro años, cuando se había emplazado el campamento cartaginés delante de las puertas y las murallas de la ciudad. Por otra parte, no se sabía muy bien si alabar o censurar la audacia de la marcha del cónsul; era evidente que la valoración iba a depender del resultado, lo cual es absolutamente injusto. [2] Cerca de un enemigo como Aníbal se había dejado un campamento sin general con un ejército al que se había quitado lo que más valía, lo más escogido; y el cónsul había dado a entender que marchaba a la Lucania cuando en realidad se dirigía al Piceno y la Galia, y [3] la mejor protección que dejaba al campamento era la ignorancia del enemigo, que no sabía que lo habían abandonado el general y parte del ejército.

[4] Quid futurum, si id palam fiat, et aut insequi Neronem cum sex milibus armatorum profectum Hannibal toto exercitu velit aut castra invadere praedae relicta, sine viribus, sine imperio, sine auspicio? [5] Veteres eius belli clades, duo consules proximo anno interfecti terrebant; et ea omnia accidisse, cum unus imperator, unus exercitus hostium in Italia esset; nunc duo bella Punica facta, duos ingentes exercitus, duos prope Hannibales in Italia esse. [6] Quippe et Hasdrubalem patre eodem Hamilcare genitum, aeque inpigrum ducem, per tot annos in Hispania Romano exercitatum bello, gemina victoria insignem, duobus exercitibus cum clarissimis ducibus deletis. [7] Nam itineris quidem celeritate ex Hispania et concitatis ad arma Gallicis gentibus multo magis quam Hannibalem ipsum gloriari posse; [8] quippe in iis locis hunc coegisse* exercitum quibus ille maiorem partem militum fame ac frigore, quae miserrima mortis genera sint, amisisset.

[4] ¿Qué ocurriría si esto se descubría y Aníbal quería perseguir con todo su ejército a Nerón, que había marchado con seis mil hombres, o atacar el campamento dejado como botín, sin fuerzas, sin mando, sin auspicios?
[5] Aumentaban el pánico las antiguas derrotas de aquella guerra y la muerte de los dos cónsules el año anterior; todo ello, además, había ocurrido cuando había en Italia un solo general, un único ejército enemigo; ahora habían pasado a ser dos las guerras púnicas, en Italia había dos ejércitos enormes, casi dos Aníbales. [6] Porque Asdrúbal, hijo del mismo Amílcar, era un general igualmente activo, con la experiencia adquirida a lo largo de tantos años en la guerra contra Roma en Hispania, con la fama de su doble victoria aniquilando a dos ejércitos con sus brillantísimos generales. [7] Podía, en efecto, ufanarse mucho más que el propio Aníbal, sin lugar a dudas, por la rapidez de su marcha desde Hispania y por haber concitado en armas a los pueblos galos, [8] puesto que él había reunido un ejército en los mismos parajes donde a Aníbal se le habían muerto de hambre y de frío, que son las formas de morir más dignas de lástima, la mayor parte de sus hombres.

[9] Adiciebant etiam periti rerum Hispaniae haud cum ignoto eum* duce C. Nerone congressurum, sed quem in saltu impedito deprensus forte haud secus quam puerum conscribendis fallacibus condicionibus pacis frustratus elusisset.

[9] Añadían además los expertos en temas hispanos que él iba a enfrentarse con un general, Gayo Nerón, que no le era desconocido, al que había burlado igual que a un chiquillo, cuando por casualidad le había cogido en un desfiladero de difícil salida, a base de consignar

[10] Omnia maiora etiam vero praesidia hostium, minora sua, metu interprete semper in deteriora inclinato, ducebant.

engañosas condiciones de paz[183]. [10] Se exageraban además por completo las fuerzas del enemigo y se rebajaban las propias al dejarse guiar por el miedo, que siempre se pone en lo peor.

La marcha de Claudio Nerón para unirse al otro cónsul, Livio

[**XXVII** 45, 1] Nero postquam iam* tantum intervalli ab hoste fecerat, ut detegi consilium satis tutum esset, paucis milites alloquitur. [2] Negat ullius consilium imperatoris in speciem audacius, re ipsa tutius fuisse quam suum: ad certam eos se victoriam ducere; [3] quippe ad quod bellum collega non ante quam ad satietatem ipsius peditum atque equitum datae ab senatu copiae fuissent, maiores instructioresque quam si adversus ipsum Hannibalem iret, profectus sit, eo ipsi si* quantumcumque virium momentum addiderint, rem omnem inclinaturos.

[4] Auditum modo in acie —nam ne ante audiatur daturum operam— alterum consulem et alterum exercitum advenisse haud dubiam victoriam facturum. [5] Famam bellum conficere, et parva momenta in spem metumque impellere animos; gloriae quidem ex re bene gesta partae fructum prope omnem ipsos laturos; [6] semper quod* postremum adiectum sit, id rem totam videri traxisse. Cernere ipsos quo concursu, qua admiratione, quo favore hominum iter suum celebretur.

[7] Et hercule per instructa omnia ordinibus virorum mulierumque undique ex agris effusorum, inter vota ac* preces et laudes ibant. Illos praesidia rei publicae, vindices urbis Romanae imperiique appellabant; in illorum armis dextrisque suam liberorumque suorum salutem ac libertatem repositam esse.

[8] Deos omnes deasque precabantur ut illis faustum iter, felix pugna, matura ex hostibus victoria esset, damnarenturque ipsi votorum quae pro iis suscepissent, ut, [9] quem ad modum nunc solliciti prosequerentur eos, ita

[45] Cuando Nerón ya había dejado al enemigo a tanta distancia que Ya no entrañaba riesgo desvelar su plan, dirigió a sus hombres unas breves palabras. [2] Les aseguró que ningún proyecto de ningún general había sido aparentemente más audaz, pero en realidad menos arriesgado que el suyo; que él los llevaba a una victoria segura; [3] su colega, en efecto, había salido para aquella campaña bélica sólo después que el senado le había concedido tropas de infantería y de caballería hasta que él había dicho basta, más numerosas y mejor equipadas que si marchara contra el propio Aníbal: si ellos añadían su refuerzo, fuese más o menos importante, inclinarían por completo la situación a su favor. [4] Bastaba conque en el campo de batalla —pues él se ocuparía de que no ocurriese antes— se oyese decir que había llegado otro cónsul y otro ejército; esto les aseguraría la victoria. [5] Un rumor decide una guerra, y detalles sin importancia inclinan los ánimos hacia el temor o la esperanza. Los honores de la gloria consiguiente a una acción bien conducida se los iban a llevar ellos sin lugar a dudas; [6] lo que se añade al final siempre parece que es lo que determina la totalidad de un acontecimiento. Ellos mismos estaban viendo con cuánta concurrencia, con cuánta admiración, con qué simpatía presenciaba la gente su paso. [7] Y, por Hércules, que en todas partes flanqueaban su paso filas de hombres y mujeres que afluían de cualquier parte del campo entre votos y súplicas y vítores. Les llamaban defensores de la patria, libertadores de la ciudad y del imperio de Roma, de cuyas armas y de cuyas manos dependía su libertad y salvación y la de sus hijos.

[8] Suplicaban a todos los dioses y diosas para que fuese feliz su marcha, favorable la batalla, pronta su victoria sobre el enemigo; pedían verse obligados a cumplir los votos que hacían por ellos para que [9] de la misma forma que en esos momentos los

[183] Ver XXVI 17.

paucos post dies laeti ovantibus victoria obviam irent.

acompañaban llenos de preocupación, también después de unos pocos días saliesen alegres a su encuentro en el entusiasmo de la victoria.

[10] Invitare inde pro se quisque et offerre et fatigare precibus ut quae ipsis iumentisque usui essent ab se potissimum sumerent; benigne omnia cumulata dare.

[10] Después los invitaban, les hacían ofrecimientos, los importunaban porfiando cada uno con el ruego de que le cogiesen a él antes que a los demás lo que necesitaban para ellos y para sus monturas; todo se lo daban de buena gana y en abundancia.

[11] Modestia certare milites, ne quid ultra usum necessarium sumerent; nihil morari, nec abire* ab signis nec* subsistere* nisi* cibum capientes; diem ac noctem ire; vix quod satis ad naturale desiderium corporum esset, quieti dare. [12] Et ad collegam praemissi erant qui nuntiarent adventum percunctarenturque clam an palam, interdiu an noctu venire sese vellet, isdem an aliis considere castris. Nocte clam* ingredi melius* visum est.

[11] Los soldados se mostraban a cual más parco, no tomando más que lo necesario; tomaban el alimento sin detenerse ni alejarse de las enseñas; marchaban día y noche; apenas concedían al descanso lo imprescindible para las necesidades naturales del organismo. [12] Por otra parte se le habían enviado mensajeros al colega para anunciarle su llegada y preguntarle si quería que llegasen en secreto o abiertamente, durante el día o por la noche, y que se estableciesen en su mismo campamento o en otro. Pareció preferible que entrasen de noche y en secreto.

[**XXVII** 46, 1] [1] Tessera per castra ab Livio consule data erat ut tribunus tribunum, centurio centurionem, eques equitem, pedes peditem acciperet: [2] neque enim dilatari castra opus esse, ne hostis adventum alterius consulis sentiret; et coartatio plurium in angusto tendentium facilior futura erat, quod Claudianus exercitus nihil ferme* praeter arma secum in expeditionem tulerat.

[46] El cónsul Livio había hecho circular por el campamento la consigna[184] de que acogiesen los tribunos a tribunos, los centuriones a centuriones, los soldados de caballería a los de caballería y los de infantería a los de infantería, [2] pues era preciso que no se ampliase el campamento para que el enemigo no se diese cuenta de la llegada del otro cónsul; iba a resultar relativamente fácil, por otra parte, apretarse más en poco espacio en las tiendas porque el ejército de Claudio no había llevado consigo casi nada más que las armas a aquella expedición.

[3] Ceterum in ipso itinere auctum voluntariis agmen erat, offerentibus ultro sese et veteribus militibus perfunctis iam militia et iuvenibus, quos certatim nomina dantes, si quorum corporis species roburque virium aptum militiae videbatur, conscripserat.
[4] Ad Senam castra alterius consulis erant, et quingentos ferme inde* passus Hasdrubal aberat Itaque cum iam adpropinquaret, tectus montibus substitit Nero, ne ante noctem castra ingrederetur.

[3] Pero durante la propia marcha se habían incrementado los efectivos con voluntarios, pues se habían presentado espontáneamente tanto soldados veteranos que ya habían cumplido el servicio de las armas como jóvenes que rivalizaban por dar su nombre, y a los que había alistado si por su aspecto físico y su robustez parecían aptos para la milicia. [4] El campamento del otro cónsul estaba cerca de Sena, y Asdrúbal estaba a unos quinientos pasos de distancia. Por eso, cuando ya se estaba aproximando Nerón, hizo alto oculto detrás de los montes para no entrar en el campamento antes de la

[184] En la tablilla en que iba la contraseña se cursaban también instrucciones para la noche.

[5] Silentio ingressi, ab sui quisque ordinis hominibus in tentoria abducti cum summa omnium laetitia hospitaliter excipiuntur. Postero die consilium habitum, cui et L. Porcius Licinus* praetor adfuit. [6] Castra iuncta consulum castris habebat, et ante adventum eorum per loca alta ducendo exercitum, cum modo insideret angustos saltus, ut transitum clauderet, modo ab latere aut ab tergo carperet agmen, ludificatus hostem omnibus artibus belli fuerat; is tum in consilio aderat. [7] Multorum eo inclinant* sententiae ut, dum fessum via ac vigiliis reficeret militem Nero, simul et ad noscendum hostem paucos sibi sumeret dies, tempus pugnae* differretur.

[8] Nero non suadere modo, sed summa ope orare institit ne consilium suum, quod tutum celeritas fecisset, temerarium morando facerent; [9] errore, qui non diuturnus futurus esset, velut torpentem Hannibalem nec castra sua sine duce relicta adgredi nec ad sequendum se iter intendisse. Antequam se moveat, deleri exercitum Hasdrubalis posse redirique* in Apuliam.

[10] Qui prolatando spatium hosti det, eum et illa castra prodere Hannibali et aperire in Galliam iter, ut per otium ubi velit Hasdrubali coniungatur.

[11] Extemplo signum dandum et exeundum in aciem abutendumque errore hostium absentium praesentiumque, dum neque illi sciant cum paucioribus nec hi cum pluribus et validioribus rem esse.

[12] Consilio dimisso signum pugnae proponitur, confestimque in* aciem procedunt.

noche. [5] Entraron en silencio y fueron conducidos cada uno a la tienda de un camarada de su misma graduación, tributándoles todos una grata acogida. Al día siguiente hubo consejo, al que asistió también el pretor Lucio Porcio Lícino. [6] Tenía éste su campamento pegado al de los cónsules, y antes de que ellos llegaran había jugado con el enemigo con toda clase de maniobras bélicas, conduciendo su ejército por las alturas, apostándose unas veces en los pasos angostos para cerrar el paso y otras hostigando los flancos o la retaguardia de la columna; y ahora asistía al consejo. [7] Muchos en sus intervenciones se inclinaban por retrasar el momento de la batalla mientras se recuperaban los soldados de Nerón agotados por la marcha y la falta de sueño y al mismo tiempo éste se tomaba algunos días para informarse acerca del enemigo.

[8] Nerón insistió en aconsejar e incluso rogar con el mayor encarecimiento que no convirtiesen en temerario, dando largas, un plan como el suyo que la celeridad había hecho seguro; [9] por un error que no iba a durar mucho, Aníbal, como paralizado, no había atacado su campamento que había quedado sin general ni había salido en su persecución; antes de que se moviese se podía destruir el ejército de Asdrúbal y regresar a Apulia; [10] quien por andar con vacilaciones concediese tiempo al enemigo, le entregaba a Aníbal aquel campamento y además le abría paso hacia la Galia para que se reuniera tranquilamente con Asdrúbal cuando quisiera; [11] había que dar la señal inmediatamente y salir al campo de combate, y aprovecharse del error del enemigo ausente y del presente mientras ignoraba que se las veía aquél con menos y éste con más de los que pensaba, y además más fuertes.

[12] Se disolvió el consejo, se dio la señal de combate y en seguida salieron al campo de batalla.

La batalla del Metauro

[**XXVII** 47, 1] Iam hostes ante castra instructi stabant. Moram pugnae attulit quod Hasdrubal, provectus ante signa cum paucis equitibus, scuta vetera hostium notavit, quae ante non viderat, et strigosiores equos; multitudo quoque maior solita visa est.

[2] Suspicatus enim id quod erat, receptui propere cecinit ac misit ad fiumen unde

[47] Los enemigos estaban ya formados delante del campamento. Pero el combate no comenzó aún, porque Asdrúbal, adelantándose a las enseñas con unos cuantos jinetes, observó entre los enemigos unos escudos viejos que antes no había visto y caballos más flacos, pareciéndole también las tropas más numerosas de lo habitual. [2] Sospechando, pues, lo que ocurría, mandó tocar en seguida a

aquabantur, ubi et excipi aliqui possent et notari oculis, si qui forte adustioris coloris ut ex recenti via essent; [3] simul circumvehi procul castra iubet specularique num auctum aliqua parte sit vallum, et ut attendant semel bisne signum canat in castris.

[4] Ea cum ordine omnia relata* essent, castra nihil aucta errorem faciebant; bina erant, sicut ante adventum consulis alterius fuerant, una M. Livi, altera L. Porci; neutris quicquam quo latius tenderetur ad munimenta adiectum.

[5] Illud veterem ducem adsuetumque Romano hosti movit quod semel in praetoriis castris signum, bis in consularibus referebant cecinisse. Duos profecto consules esse,* et quonam modo alter ab Hannibale abscessisset cura angebat.

[6] Minime id quod erat suspicari poterat, tantae rei frustratione Hannibalem elusum, ut ubi dux, ubi exercitus esset cum quo castra conlata* habuerit* ignoraret; [7] profecto haud* mediocri clade absterritum insequi non ausum; magno opere vereri ne perditis rebus serum ipse auxilium venisset Romanisque eadem iam fortuna in Italia quae in Hispania esset.

[8] Interdum litteras suas ad eum non pervenisse credere, interceptisque iis consulem ad sese opprimendum adcelerasse. His anxius curis, exstinctis ignibus, vigilia prima dato signo ut taciti vasa colligerent, signa ferri iussit.

[9] In trepidatione et nocturno tumultu duces parum intente adservati, alter in destinatis iam ante animo latebris subsedit, alter per vada nota Metaurum fiumen tranavit. Ita desertum ab ducibus agmen primo per agros palatur, fessique aliquot somno ac vigiliis

retirada y envió unos hombres al río donde se abastecían de agua y donde se podía coger algún prisionero y observar a ver si algunos tenían la tez curtida como después de una marcha reciente; [3] al mismo tiempo ordenó dar una vuelta a distancia en torno al campamento y observar si en algún punto se había ampliado la empalizada, prestando atención a ver si en el campamento sonaba la señal una vez o dos. [4] Se le informó puntualmente de todo ello, y le indujo a error el hecho de que los campamentos no hubieran sido ampliados en absoluto; había dos, igual que antes de la llegada del otro cónsul, uno el de Marco Livio y el otro el de Lucio Porcio; en ninguno de los dos había ningún añadido en el atrincheramiento con vistas a tener más sitio para las tiendas. [5] Pero lo que llamó la atención del veterano general familiarizado con los romanos como enemigos fue que, según le informaban, la señal había sonado una sola vez en el campamento del pretor y dos veces en el consular; sin duda había dos cónsules, y le inquietaba el interrogante de cómo se había alejado de Aníbal uno de ellos. [6] No podía sospechar de ninguna manera lo que era una realidad, que Aníbal hubiese sido engañado y burlado en algo tan importante hasta el extremo de no saber dónde estaba el general y el ejército que tenía el campamento al lado del suyo; [7] atemorizado tras una seria derrota, seguramente no se había decidido a perseguirlo; mucho se temía haber llegado en su ayuda demasiado tarde, cuando no había ya nada que hacer, y que los romanos tenían ahora en Italia la misma suerte que en Hispania. [8] Había momentos en que creía que su carta no había llegado hasta él, que el cónsul la había interceptado y se había apresurado a sorprenderle. Agitado por estos interrogantes hizo apagar las hogueras y durante el primer relevo de la guardia dio la señal para recoger en silencio los petates y ordenó emprender la marcha. [9] Con las prisas y el barullo de la noche se descuidó la vigilancia de los guías y uno se ocultó en un escondite que tenía pensado ya de antemano, mientras que el otro cruzó a nado el río Metauro, cuyos vados conocía bien. Abandonado así por los guías el ejército, en un principio anduvo extraviado por los campos; algunos, rendidos por el sueño y las

sternunt corpora passim atque infrequentia relinquunt signa.

[10] Hasdrubal, dum lux viam ostenderet, ripa fluminis* signa ferri iubet, et per tortuosi amnis sinus flexusque cum errorem* volvens haud multum processisset, substitit,* ubi prima lux transitum opportunum ostendisset, transiturus. * [11] Sed* cum quantum a mari abscedebat, tanto altioribus coercentibus amnem ripis non inveniret vada, diem terendo spatium dedit ad insequendum sese hosti.

vigilias, se tumbaban en cualquier sitio y dejaban desguarnecidas de hombres las enseñas.

[10] Asdrúbal dio orden de avanzar por la orilla del río mientras la luz del día dejaba ver el camino, y en vista de que no avanzaba gran cosa al volver sobre sus pasos por los entrantes y revueltas del tortuoso cauce, tenía el propósito de atravesar en cuanto las primeras luces dejasen ver un lugar apropiado para hacerlo. [11] Pero cuanto más se alejaba del mar, más altas eran las riberas que encajonaban el río y como no encontró vados perdió el día y dio al enemigo tiempo para darle alcance.

[**XXVII** 48, 1] Nero primum cum omni equitatu advenit, Porcius deinde adsecutus cum levi armatura. [2] Qui cum fessum agmen carperent ab omni parte incursarentque, et iam omisso itinere quod fugae simile erat, castra metari Poenus in tumulo super fluminis ripam vellet, [3] advenit Livius peditum omnibus copiis non itineris modo, sed ad conserendum extemplo proelium instructis armatisque. [4] Sed ubi omnes copias coniunxerunt directaque* acies est, Claudius dextro in cornu, Livius ab sinistro pugnam instruit; media acies praetori tuenda data. [5] Hasdrubal omissa munitione castrorum postquam pugnandum vidit, in prima acie ante signa elephantos locat*; circa eos laevo in cornu adversus Claudium Gallos opponit, haud tantum iis fidens quantum ab hoste timeri eos credebat; [6] ipse dextrum cornu adversus M. Livium sibi atque Hispanis — et ibi maxime in vetere milite spem habebat — sumpsit; [7] Ligures in medio post elephantos positi. Sed longior quam latior acies erat; Gallos prominens collis tegebat.

[8] Ea frons quam Hispani tenebant cum sinistro Romanorum cornu concurrit; dextra omnis acies extra proelium eminens cessabat; collis oppositus* arcebat ne aut a fronte aut ab latere adgrederentur.

[9] Inter Livium Hasdrubalemque ingens contractum certamen erat, atroxque caedes utrimque edebatur.

[48] Primero llegó Nerón con toda la caballería; después le siguió Porcio con las tropas ligeras. [2] Éstos, con rápidos ataques, hostigaban desde todas partes a la cansada columna, y el cartaginés, desistiendo de una marcha tan parecida a una huida, quería emplazar su campamento en una altura sobre la orilla del río; [3] entonces se presentó Livio con todas las tropas de infantería no en orden de marcha sino formadas y armadas para entrar en combate inmediatamente. [4] Pero se unieron todas las fuerzas y se formó el frente de combate situándose Claudio en el ala derecha y Livio en la izquierda; al pretor se le confió el centro.

[5] Āsdrúbal, desistiendo de atrincherar el campamento al ver que había que combatir, colocó los elefantes en primera línea delante de las enseñas; junto a ellos situó en el ala izquierda a los galos frente a Claudio, no tanto porque confiase en ellos como porque creía que el enemigo los temía; [6] él se hizo cargo del ala derecha frente a Marco Livio con los hispanos —en estos soldados veteranos sí estaban depositadas sus mayores esperanzas—; [7] los lígures fueron alineados en el centro, detrás de los elefantes. Pero el frente de combate era más profundo que largo; una colina que sobresalía cubría a los galos. [8] El frente que ocupaban los hispanos chocó con el ala izquierda de los romanos; la parte derecha de la formación romana, situada más allá de la línea de combate, permanecía inactiva: la colina que tenían delante les impedía atacar tanto de frente como de flanco. [9] Entre Livio y Asdrúbal se había entablado un durísimo combate y por ambos bandos se producía una carnicería

[10] Ibi duces ambo, ibi pars maior peditum equitumque Romanorum, ibi Hispani, vetus miles peritusque Romanae pugnae, et Ligures, durum in armis genus. Eodem versi elephanti, qui primo impetu turbaverant antesignanos et iam signa moverant loco; [11] deinde crescente certamine et clamore inpotentius iam regi et inter duas acies versari, velut incerti quorum essent, haud dissimiliter navibus sine gubernaculo vagis.

atroz. [10] Allí estaban ambos generales, allí la mayor parte de la infantería y la caballería romanas, allí los veteranos soldados hispanos, buenos conocedores del estilo de combate romano, y los lígures, raza dura para la guerra. Hacia allí se volvieron los elefantes, que en su primera carga habían hecho estragos en la vanguardia y ya habían hecho retroceder a las enseñas; [11] cuando después fueron a más la lucha y el griterío, no hubo forma de controlarlos y andaban sin rumbo entre los dos frentes como si no supiesen a quién pertenecían, igual que naves a la deriva sin timonel.

[12] Claudius Quid ergo praecipiti cursu tam longum iter emensi sumus? clamitans militibus, cum in adversum collem frustra signa erigere conatus esset, [13] postquam ea regione penetrari ad hostem non videbat posse, cohortes aliquot subductas e dextro cornu, ubi stationem magis segnem quam pugnam futuram cernebat, [14] post aciem circumducit et non hostibus modo sed etiam suis inopinantibus in dextrum* hostium latus incurrit; tantaque celeritas fuit ut, cum ostendissent se ab latere, mox in terga iam pugnarent.

[12] Claudio les gritaba a sus hombres: «¿Para qué hemos recorrido, entonces, tan largo camino tan aprisa?», e intentó en vano escalar la colina de enfrente; [13] cuando vio que por aquella parte no era posible llegar hasta el enemigo, retiró algunas cohortes del ala derecha donde iban a estar inactivos más que tomando parte en la lucha y [14] dando un rodeo las llevó por detrás de las líneas romanas atacando el flanco derecho enemigo, cosa con la que ni siquiera los suyos contaban, cuánto menos los enemigos. La maniobra fue tan rápida que apenas habían aparecido por el flanco cuando ya estaban atacando la retaguardia.

[15] Ita ex omnibus partibus, ab fronte, ab latere, ab tergo, trucidantur Hispani Liguresque, et ad Gallos iam caedes pervenerat. [16] Ibi minimum* certaminis fuit; nam et pars magna ab signis aberant, nocte dilapsi stratique somno passim per agros, et qui aderant, itinere ac vigiliis fessi, intolerantissima laboris corpora, vix arma umeris gestabant;* [17] et iam diei medium erat, sitisque et calor hiantes caedendos capiendosque adfatim praebebat.

[15] Hispanos y lígures eran así diezmados desde todas partes, el frente, los flancos y la espalda, y la matanza había alcanzado ya a los galos.

[16] Allí la lucha fue mínima, pues gran parte de ellos habían abandonado las enseñas dispersándose durante la noche y echándose a dormir en cualquier sitio por los campos, y los que quedaban, agotados por la marcha y la falta de sueño, incapaces como son de soportar la fatiga, a duras penas sostenían las armas sobre los hombros. [17] Además era ya mediodía y la sed y el calor los dejaba, con la boca abierta, expuestos al degüello o la captura en masa.

Muerte de Asdrúbal. Eco de la victoria en Roma

[**XXVII** 49, 1] Elephanti plures ab ipsis rectoribus quam ab hoste interfecti. Fabrile scalprum cum malleo habebant; id, ubi saevire beluae ac ruere in suos coeperant, magister inter aures positum, ipso in articulo

[49] Fueron más los elefantes muertos por sus propios guías que por el enemigo[185]. Los guías tenían un martillo y un escoplo de carpintero y cuando las bestias comenzaban a encabritarse les colocaban el escoplo entre las orejas en el punto donde se articulan la cabeza y el cuello y se lo

[185] Según Polibio, fueron muertos seis y capturados cuatro.

quo* iungitur capiti cervix, quanto maximo poterat ictu adigebat.
[2] Ea celerrima via mortis in tantae molis belua inventa erat, ubi regendi spem vicissent,* primusque id Hasdrubal instituerat, dux cum saepe alias memorabilis, tum illa praecipue pugna. [3] Ille pugnantes hortando pariterque obeundo pericula sustinuit; ille fessos abnuentesque taedio et labore nunc precando nunc castigando accendit; ille fugientes revocavit omissamque pugnam aliquot locis restituit; [4] postremo, cum haud dubie fortuna hostium esset, ne superstes tanto exercitui suum nomen secuto esset, concitato equo se in cohortem Romanam inmisit. Ibi, ut patre Hamilcare et* Hannibale fratre dignum erat, pugnans cecidit.

[5] Numquam eo bello una acie tantum hostium interfectum est, redditaque aequa Cannensi clades vel ducis vel exercitus interitu videbatur. [6] Quinquaginta sex* milia hostium occisa, capta quinque milia et quadringenti; magna praeda alia cum omnis generis, tum auri etiam argentique.

[7] Civium etiam Romanorum qui capti apud hostes erant supra quattuor milia* capitum recepta. Id solacii fuit pro amissis eo proelio militibus. Nam haudquaquam incruenta victoria fuit: octo ferme milia Romanorum sociorumque occisa; [8] adeoque etiam victores sanguinis caedisque ceperat satias* ut postero die, cum esset nuntiatum Livio consuli Gallos Cisalpinos Liguresque, qui aut proelio non adfuissent aut inter caedem effugissent, uno agmine abire sine certo duce, sine signis, sine ordine ullo aut imperio; posse,* si una equitum ala mittatur, omnes deleri: [9] Quin* supersint inquit* aliqui nuntii et hostium cladis et nostrae virtutis.

clavaban dándoles un golpe con todas sus fuerzas. [2] Éste era el método más rápido que se había encontrado para dar muerte a una bestia de tan enorme tamaño cuando su violencia sobrepasaba la posibilidad de controlarla, y el primero en introducir este sistema había sido Asdrúbal, general que merece ser recordado por tantas otras batallas, pero sobre todo por ésta. [3] Él sostuvo a los combatientes alentándolos y arrostrando sus mismos peligros; él, unas veces rogándoles y otras increpándolos, enardeció a quienes estaban negados y rendidos por el desaliento y la fatiga; él hizo volver a los que huían y restableció la lucha que en algunos puntos se había interrumpido; [4] por último, cuando el triunfo del enemigo era indudable, para no sobrevivir a aquel ejército tan grande que había seguido su nombre espoleó su caballo y se lanzó contra una cohorte romana. Allí cayó peleando, sin desmerecer de su padre Amílcar y de su hermano Aníbal. [5] Jamás durante aquella guerra se dio muerte a tantos enemigos en una sola batalla; daba la impresión de que se les había devuelto un desastre equiparable al de Cannas por la destrucción del ejército y la muerte del general: [6] cincuenta y siete mil enemigos muertos, y cinco mil cuatrocientos hechos prisioneros[186]; considerable botín de todas clases, incluso de oro y plata; [7] también se recuperó a más de cuatro mil ciudadanos romanos que estaban prisioneros en poder del enemigo, siendo ésta una compensación por los soldados perdidos en aquella batalla. Porque la victoria estuvo muy lejos de ser incruenta: fueron muertos unos ocho mil entre romanos y aliados, [8] y hasta los vencedores estaban tan hastiados de la sangre y la carnicería que cuando al día siguiente se le comunicó al cónsul Livio que los galos cisalpinos y los lígures que no habían participado en el combate o habían huido durante la masacre se alejaban todos juntos sin un guía regular, sin enseñas, sin ningún orden ni disciplina, y que se los podía aniquilar a todos sólo con enviar un escuadrón de caballería, replicó: [9] «Mejor que haya algunos supervivientes que anuncien la derrota del enemigo y nuestro valor».

[186] Polibio cifra las bajas en 10.000 muertos y 2.000 prisioneros.

[**XXVII** 50, 1] Nero ea nocte quae secuta est pugnam profectus* in Apuliam* citatiore quam inde venerat agmine die sexto ad stativa sua atque ad* hostem pervenit. [2] Iter eius frequentia minore, quia nemo* praecesserat nuntius, laetitia vero tanta vix ut compotes mentium prae gaudio essent celebratum est. [3] Nam Romae neuter animi habitus satis dici enarrarique potest, nec quo incerta expectatione eventus civitas fuerat, nec quo victoriae famam accepit.
[4] Numquam per omnis dies, ex quo Claudium consulem profectum fama attulit, ab orto sole ad occidentem aut senator quisquam a curia atque ab magistratibus abscessit aut populus e* foro.
[5] Matronae, quia nihil in ipsis opis erat, in preces obtestationesque versae, per omnia delubra vagae suppliciis votisque fatigare* deos. [6] Tam sollicitae ac suspensae civitati fama incerta primo accidit duos Narnienses equites in castra quae in faucibus Umbriae opposita erant venisse ex proelio nuntiantes caesos hostes.

[7] Et primo magis auribus quam animis id acceptum erat, ut maius laetiusque quam quod mente capere aut satis credere possent; et ipsa celeritas fidem impediebat, quod biduo ante pugnatum dicebatur.
[8] Litterae deinde ab L. Manlio Acidino missae ex castris adferuntur de Narniensium equitum adventu.
[9] Hae litterae per forum ad tribunal praetoris latae senatum curia** exciverunt; tantoque certamine ac tumultu populi ad fores curiae concursum est ut adire nuntius non posset, sed traheretur a percunctantibus vociferantibusque ut in rostris prius quam in senatu litterae recitarentur.
[10] Tandem summoti et coerciti a magistratibus, dispensarique laetitia inter inpotentes eius animos potuit. [11] In senatu primum, deinde in contione litterae recitatae sunt; et pro cuiusque ingenio aliis iam certum gaudium, aliis nulla ante futura fides

[50] La misma noche que siguió a la batalla partió Nerón hacia Apulia marchando más aprisa que a la venida, y al sexto día llegó a su campamento permanente, cerca del enemigo. [2] Su paso fue celebrado con menor afluencia de gente, pues no le había precedido ningún mensajero, pero con un entusiasmo tan grande que no podían controlar su alegría. [3] Y en cuanto a Roma, no es posible describir adecuadamente los dos sentimientos que embargaron a la población, la incertidumbre con que esperó el resultado y la forma en que recibió la noticia de la victoria. [4] A lo largo de todos aquellos días desde que llegó la noticia de que el cónsul Claudio había partido, en ningún momento desde la salida hasta la puesta del sol abandonó la curia o a los magistrados ni un solo senador, ni el pueblo el foro. [5] Las matronas, ya que no podían prestar ningún otro servicio, se dedicaron a las plegarias y los conjuros y abrumaban a los dioses con súplicas y votos recorriendo todos los templos. [6] Así de inquieta y en vilo estaba la población cuando le llegaron primero vagas noticias de que dos jinetes narnienses venidos del frente habían llegado al campamento que bloqueaba las gargantas de Umbría[187], anunciando que se había hecho trizas al enemigo. [7] Al principio se prestó oídos a la noticia sin darle crédito, pues era demasiado importante y feliz como para hacerse a la idea y acabar de creerla; además le restaba credibilidad su propia celeridad, porque según se decía la batalla había tenido lugar hacía dos días. [8] Después llegó una carta remitida por Lucio Manlio Acidino desde el campamento informando de la llegada de los jinetes narnienses. [9] Esta carta, portada al tribunal del pretor a través del foro, hizo salir de la curia al senado, y la población acudió corriendo hacia las puertas de la curia tan a porfía y atropelladamente que el mensajero no podía entrar sino que era llevado a rastras entre preguntas y gritos de que se leyese la carta en los Rostros antes que en el senado.
[10] Por fin los magistrados apartaron y contuvieron a la masa y se pudo difundir la alegría en unos ánimos incapaces de controlarla. [11] La carta fue leída primero en el senado y después en asamblea pública, y según el talante de cada cual, unos se alegraban ya sin reservas y otros no estaban

[187] El paso de Furli.

erat quam legatos consulumve litteras audissent.

dispuestos a darle el menor crédito hasta oír a un enviado o una carta de los cónsules.

[**XXVII** 51, 1] Ipsos deinde adpropinquare legatos adlatum est. Tunc enim vero omnis aetas currere obvii,* primus quisque oculis auribusque haurire tantum gaudium cupientes. [2] Ad Mulvium usque pontem continens agmen pervenit.
[3] Legati —erant L. Veturius Philo, P. Licinius Varus, Q. Caecilius Metellus— circumfusi omnis generis hominum frequentia in forum pervenerunt, cum alii ipsos, alii comites eorum quae acta essent* percunctarentur. [4] Et ut quisque audierat exercitum hostium imperatoremque occisum, legiones Romanas incolumes, salvos consules esse, extemplo aliis porro impertiebant gaudium suum.
[5] Cum aegre in curiam perventum esset,* multo aegrius summota turba, ne patribus misceretur, litterae in senatu recitatae sunt. Inde traducti in contionem legati.

[6] L. Veturius litteris recitatis, ipse* planius omnia quae acta erant exposuit cum ingenti adsensu, postremo etiam clamore universae contionis, cum vix gaudium animis caperent.
[7] Discursum inde ab aliis circa templa deum, ut grates agerent, ab aliis domos, ut coniugibus liberisque tam laetum nuntium impertirent.
[8] Senatus quod M. Livius et C. Claudius consules incolumi exercitu ducem hostium legionesque occidissent, supplicationem in triduum decrevit. Eam supplicationem C. Hostilius praetor pro contione* edixit, celebrataque a viris feminisque est.
[9] Omnia* templa per totum triduum aequalem turbam habuere, cum matronae amplissima veste cum liberis, perinde ac si debellatum foret, omni solutae metu deis immortalibus grates agerent.
[10] Statum quoque civitatis ea victoria movit, ut iam* inde haud secus quam in pace res inter se contrahere vendendo, emendo,

[51] Precisamente llegó a continuación la noticia de que se acercaban los emisarios. Entonces sí que corrieron a su encuentro las gentes de todas las edades, impaciente cada uno por ser el primero en apurar con sus ojos y sus oídos tanta dicha. [2] Una hilera ininterrumpida llegó hasta el puente Milvio. [3] Los emisarios —eran Lucio Veturio Filón, Publio Licinio Varo y Quinto Cecilio Metelo—, flanqueados por gente de toda condición social, llegaron hasta el foro mientras unos les preguntaban a ellos y otros a sus acompañantes qué había ocurrido. [4] Y a medida que cada uno se enteraba de que había sido destruido el ejército cartaginés y muerto su general, y de que las legiones romanas estaban intactas y a salvo los cónsules, inmediatamente lo comunicaba a los demás y compartía su alegría. [5] Después de llegar, con dificultad, a la curia y de retirar, con mucha más dificultad, a la multitud para que no se metiese entre los senadores, se leyó la carta en el senado. Después los emisarios fueron conducidos ante la asamblea. [6] Lucio Veturio, una vez leída la carta, hizo una exposición personal más detallada de todo lo ocurrido en medio de grandes muestras de aprobación y al final incluso del clamor de todos los reunidos, que no cabían en sí de gozo. [7] De allí salieron corriendo, unos hacia los templos de los dioses a darles las gracias y otros a sus casas para compartir con sus mujeres y sus hijos tan gratas noticias. [8] El senado decretó un triduo de acción de gracias, ya que los cónsules Marco Livio y Gayo Claudio salvando su ejército habían destruido las legiones enemigas y a su general. El pretor Gayo Hostilio proclamó ante la asamblea del pueblo dicha celebración, en la que hubo una gran afluencia de hombres y mujeres. [9] Todos los templos se vieron igualmente llenos por una multitud durante los tres días; las matronas, con sus mejores atavíos, acompañadas de sus hijos, daban gracias a los dioses inmortales liberadas de todo temor como si la guerra hubiese terminado. [10] Aquella victoria cambió además la situación de la vida ciudadana hasta el punto de que a partir de entonces, como si

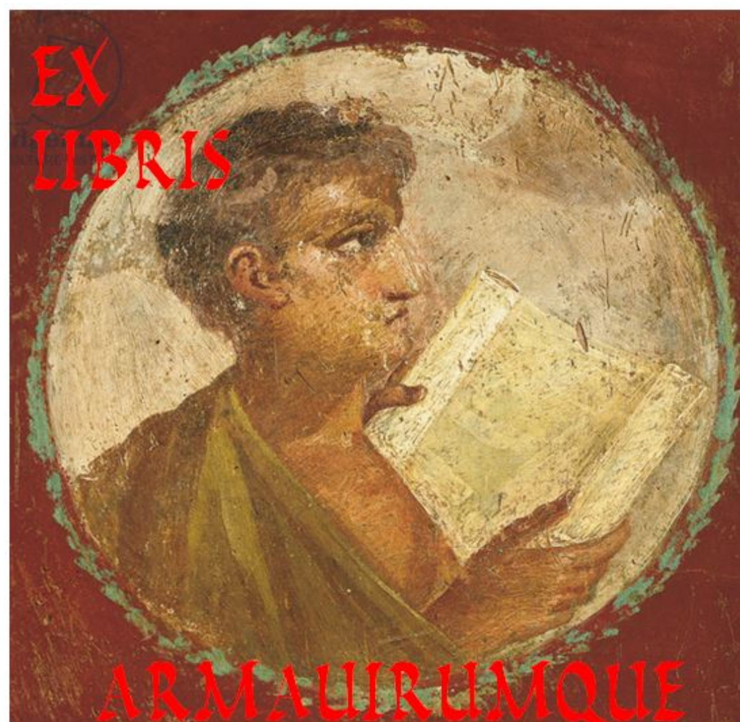
mutuum dando* argentum creditumque* solvendo auderent.

fueran tiempos de paz, se aventuraban a hacer transacciones vendiendo, comprando, prestando dinero y devolviendo los préstamos.

Retirada de Aníbal al Brucio

[11] C. Claudius consul cum in castra redisset, caput Hasdrubalis, quod servatum cum cura attulerat, proici ante hostium stationes, captivosque Afros vinctos ut erant ostendi, duos etiam ex iis solutos ire ad Hannibalem et expromere quae acta essent iussit.
[12] Hannibal, tanto simul publico familiarique ictus luctu,* agnoscere se fortunam Carthaginis fertur dixisse; [13] castrisque inde motis, ut omnia auxilia quae diffusa latius tueri non poterat in extremum Italiae angulum Bruttios contraheret, et Metapontinos, civitatem universam, excitos sedibus suis, et Lucanorum qui suae dicionis erant in Bruttium agrum traduxit.

[11] El cónsul Gayo Claudio de vuelta al campamento mandó arrojar delante de los puestos de guardia enemigos la cabeza de Asdrúbal que había llevado conservándola cuidadosamente, y exponer a la vista encadenados como estaban a los prisioneros africanos, e incluso mandó liberar a dos de ellos para que fueran a contarle a Aníbal lo que había ocurrido. [12] Cuentan que Aníbal, muy afectado por tan grave quebranto público y familiar al mismo tiempo, dijo que veía claro el destino de Cartago; [13] y levantando el campamento con el propósito de concentrar en el último rincón de Italia, en el Brucio, todas las fuerzas auxiliares que no podía proteger por estar demasiado dispersas, trasladó a territorio del Brucio a toda la población de Metaponto sacándola de sus lugares de residencia y también a los tucanos que estaban sometidos a él.



LIBER XXVIII LIBRO XXVIII

SINOPSIS

AÑO 207 a. C.:

En Hispania, Marco Silano vence a los celtíberos (1-2).
Toma de Orongis (3 - 4, 4).
Incursión en la costa de África (4, 5 - 4, 7). Operaciones en Grecia. Toma de Oreo (5-6).
Filipo se retira al Peloponeso, acude a la reunión de los aqueos y vuelve a Macedonia (7-8).

AÑO 206 a. C.:

Roma: triunfo, elecciones, asignación de mandos (9-10).
Prodigios. Medidas para la agricultura. Elogio de Aníbal (11 - 12, 9).
La guerra en Hispania (12, 10 - 13).
Batalla de Silpia, con victoria de Escipión (14-15).
Masinisa se une a los romanos. Acercamiento de Escipión al rey Sífax (16-17).
Escipión y Asdrúbal juntos ante Sífax (18).
Aplastamiento de Iliturgi. Rendición de Cástulo (19-20).
Juegos funerarios. Horror en Astapa. Operaciones contra Cádiz (21-23).
Motín en el ejército al caer enfermo Escipión (24-26).
Discurso de Escipión a los rebeldes. Castigo de los cabecillas (27-29).
Victoria naval romana. Tentativa de revancha cartaginesa (30-31).
Arenga de Escipión. Aplastamiento de la sublevación de Indíbil y Mandonio (32-34).
Entrevista de Escipión con Masinisa. Retirada de Magón a las Baleares. Rendición de Cádiz (35-37).

AÑO 205 a. C.:

Elecciones consulares en Roma. Candidatura de Escipión. Embajada de los saguntinos (38-39).
Discurso de Fabio en contra del plan de Escipión (40-42).
Discurso de réplica de Escipión (43-44).
Preparativos para la expedición de Escipión a África. Desembarco de Magón en Liguria (45-46).

En Hispania, Marco Silano vence a los celtíberos

[**XXVIII** 1, 1] CUM transitu Hasdrubalis, quantum in Italiam** declinaverat belli, tantum levatae Hispaniae viderentur,renatum ibi subito par priori bellum est. [2] Hispanias ea tempestate sic habebant Romani Poenique: Hasdrubal Gisgonis filius ad Oceanum penitus Gadesque concesserat; [3] nostri maris ora omnisque ferme Hispania qua in orientem vergit Scipionis ac Romanae dicionis erat. [4] Novus imperator Hanno in locum Barcini Hasdrubalis novo cum exercitu ex Africa transgressus Magonique iunctus, cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, brevi magnum hominum numerum armasset, [5] Scipio adversus eum M. Silanum cum decem haud amplius* milibus militum, equitibus quingentis misit.

[6] Silanus quantis maximis potuit itineribus — inpediebant autem et asperitates viarum* et angustiae saltibus crebris, ut pleraque Hispaniae sunt, inclusae — , tamen non solum nuntios sed etiam famam adventus sui praegressus, ducibus indidem ex Celtiberia transfugis ad hostem pervenit. [7] Eisdem auctoribus conpertum est, cum decem circiter milia ab hoste abessent, bina castra circa viam qua irent esse; laeva Celtiberos, novum exercitum, supra novem milia hominum, dextra Punica tenere castra.

[8] Ea stationibus, vigiliis, omni iusta militari custodia tuta et firma esse; illa altera soluta neglectaque, ut barbarorum et tironum et minus timentium, quod in sua terra essent.

[9] Ea prius adgredienda ratus Silanus signa quam maxime ad laevam iubebat ferri,

[1] Cuando parecía que la guerra había basculado hacia Italia con el paso de Asdrúbal, en la misma medida en que había Perdido peso en Hispania[188], de pronto se rompieron otra vez aquí las hostilidades igual que antes. [2] En aquella época las Hispanias estaban ocupadas por los romanos y los cartagineses de la forma siguiente: Asdrúbal, el hijo de Gisgón, se había retirado hasta los confines del Océano, a Cádiz; [3] la costa del Mediterráneo y casi toda la zona este de Hispania estaba bajo el dominio de Escipión y de Roma. [4] Un nuevo general, Hannón, que había cruzado desde África con un nuevo ejército para reemplazar a Asdrúbal Barca y se había unido a Magón, en poco tiempo había armado un gran número de hombres en Celtiberia, que está situada entre los dos mares; [5] Escipión envió contra él a Marco Silano[189] con no más de diez mil hombres de a pie y quinientos de a caballo.

[6] Silano forzó cuanto pudo la marcha y, a pesar del obstáculo que suponían las rutas accidentadas y los pasos encajonados entre espesos bosques, como ocurre en buena parte de Hispania, se adelantó no sólo a los mensajeros sino incluso a los rumores de su llegada, y guiado por desertores de la propia Celtiberia llegó hasta el enemigo. [7] Por informes de estos guías supo, cuando estaban a unas diez millas del enemigo, que había dos campamentos junto a la ruta que seguían; que los celtíberos, un ejército nuevo de más de nueve mil hombres, tenían su campamento a la izquierda, y los cartagineses el suyo a la derecha; [8] que éste estaba adecuadamente defendido con puestos de guardia, con centinelas y con todas las medidas regulares de seguridad militar, y que en el otro había indisciplina y falta de precauciones como es propio de bárbaros y de novatos que estaban menos en guardia por el hecho de encontrarse en su propia tierra. [9] Silano consideró que había que atacar éste primero y ordenó dirigir la marcha hacia la izquierda lo más

[188] El relato de la guerra de Hispania se había interrumpido en XXVII 20, 8.

[189] Marco Junio Silano, pretor en 212 (XXVI 19, 10).

necunde ab stationibus Punicis conspiceretur; ipse praemissis speculatoribus citato agmine ad hostem pergit.

posible para evitar ser avistado desde algún puesto de guardia cartaginés. Envió por delante exploradores y él se dirigió directamente hacia el enemigo acelerando la marcha.

[**XXVIII** 2, 1] Tria milia ferme aberat cum hauddum quisquam hostium senserat; confragosa loca et obsiti virgultis tegebant* colles. [2] Ibi in cava valle atque ob id occulta considere militem et cibum capere iubet. Interim* speculatores transfugarum dicta adfirmantes venerunt; [3] tum sarcinis in medium coniectis arma Romani capiunt acieque iusta in pugnam vadunt. Mille passuum aberant cum a hoste conspecti sunt trepidarique repente coeptum; et Mago ex castris citato equo ad primum clamorem et tumultum advehitur. *
[4] Erant in Celtiberorum exercitu quattuor milia scutata et ducenti equites; hanc iustam legionem —et id ferme roboris erat— in prima acie locat; ceteros, levem armaturam, in subsidiis posuit.
[5] Cum ita instructos educeret e castris, vixdum in egressos vallo eos* Romani pila coniecerunt. [6] Subsidunt Hispani adversus emissa tela ab hoste, inde ad mittenda ipsi consurgunt; quae cum Romani conferti, ut solent, densatis excepissent scutis, tum pes cum pede conlatus et gladiis geri res coepta est.

[7] Ceterum asperitas locorum et Celtiberis, quibus in proelio concursare mos est, velocitatem inutilem faciebat, et haud iniqua eadem erat Romanis stabili pugnae adsuetis, [8] nisi quod angustiae et internata virgulta ordines dirimebant et singuli binique velut cum paribus conserere pugnam cogebantur.

[9] Quod ad fugam impedimento hostibus erat, id ad* caedem eos velut vinctos praebebat. [10] Et iam ferme omnibus scutatis Celtiberorum interfectis levis armatura et Carthaginienses qui ex alteris

[2] Estaban casi a tres millas y el enemigo no había detectado su presencia, pues el terreno era accidentado y les servían de cobertura unas colinas pobladas de arbustos. [2] Allí, en un valle profundo y no visible por consiguiente, dio orden a sus hombres de hacer alto y tomar alimento. Entretanto llegaron los exploradores confirmando lo dicho por los desertores. [3] Entonces los romanos depositan allí mismo los bagajes, empuñan las armas y avanzan en formación de batalla. Estaban a una milla de distancia cuando el enemigo los avistó y comenzó inmediatamente la actividad; también acudió al galope desde su campamento Magón al iniciarse los gritos y el tumulto. [4] En el ejército celtibérico había cuatro mil hombres armados con escudo largo y doscientos jinetes. Situó en primera línea esta legión regular —que venía a ser la fuerza principal—; el resto, infantería ligera, lo dejó de reserva. [5] Cuando los sacaba del campamento formados en este orden y apenas habían cruzado la empalizada, los romanos lanzaron sobre ellos sus jabalinas. [6] Los hispanos se agacharon ante los dardos disparados por el enemigo y después se reincorporaron para disparar a su vez; los romanos, en formación cerrada como de costumbre, recibieron los dardos juntando los escudos y después se inició el cuerpo a cuerpo combatiendo a espada. [7] Pero lo accidentado del terreno hacía inútil la rapidez de los celtíberos, que suelen combatir a base de carreras sucesivas, mientras que para los romanos, habituados a combatir a pie firme, esta circunstancia no era desfavorable, [8] con la salvedad de que la escasez de espacio y los arbustos que crecían aquí y allá rompían la continuidad de las filas y se veían obligados a combatir de uno en uno o de dos en dos, como en duelos por parejas. [9] Precisamente lo que obstaculizaba la huida de los enemigos los dejaba expuestos al degüello como maniatados; [10] muertos ya casi todos los celtíberos armados de escudo, eran abatidas y exterminadas las tropas

castris subsidio venerant, perculsi caedebantur. [11] Duo haud amplius milia peditum et equitatus omnis vix inito proelio cum Magone effugerunt; Hanno, alter imperator, cum eis qui postremi iam profligato proelio advenerant vivus capitur. [12] Magonem fugientem equitatus ferme omnis et quod veterum peditum erat secuti, decimo die in Gaditanam provinciam ad Hasdrubalem pervenerunt;* Celtiberi, novus miles, in proximas dilapsi silvas inde domos diffugerunt.
[13] Peropportuna victoria nequaquam tantum iam conflatum bellum, quanta* futuri materia belli, si licuisset iis Celtiberorum gente excita et alios ad arma sollicitare populos, oppressa erat.

[14] Itaque conlaudato benigne Silano Scipio spem debellandi, si nihil eam ipse cunctando moratus esset, nactus, ad id quod reliquum belli erat in ultimam Hispaniam adversus Hasdrubalem pergit.
[15] Poenus cum castra tum* forte in Baetica ad sociorum animos continendos in fide haberet, signis repente sublatis fugae magis quam itineris modo penitus ad Oceanum et Gades ducit.
[16] Ceterum, quoad continuisset exercitum,* propositum bello se fore ratus, antequam freto Gades traiceret,* exercitum omnem passim in civitates divisit, ut et muris se ipsi et armis muros tutarentur.

ligeras y los cartagineses que habían venido a ayudar desde el otro campamento. [11] No más allá de los dos mil hombres de infantería y toda la caballería huyeron con Magón apenas iniciado el combate. Hannón, el otro general, fue capturado vivo junto con los que habían llegado al final, cuando la batalla estaba ya perdida. [12] Casi toda la caballería y los veteranos de infantería que habían seguido a Magón en su huida llegaron a los nueve días al lado de Asdrúbal[190], a la circunscripción de Cádiz. Los reclutas celtíberos se dispersaron por los bosques vecinos y de allí huyeron a sus distintos lugares de residencia. [13] Tan oportuna victoria no sofocó la conflagración bélica que se había desencadenado, es cierto, pero sí ahogó el germen de la guerra que habría sobrevenido si los cartagineses hubieran tenido la posibilidad de levantar en armas a otros pueblos después de sublevar a los celtíberos. [14] Por eso Escipión felicitó vivamente a Silano y, abrigando la esperanza de poner fin a la guerra si él mismo no lo frustraba por andar remiso, marchó contra Asdrúbal, al último confín de Hispania, que era lo que quedaba de la guerra. [15] Precisamente entonces el cartaginés estaba acampado en la Bética para asegurar la lealtad de los aliados; inmediatamente levantó el campamento y en lo que más parecía una huida que una marcha se dirigió a Cádiz, al borde del Océano. [16] Considerando, por otra parte, que mientras mantuviese juntas sus tropas constituiría un objetivo bélico, antes de cruzar la bahía hacia Cádiz distribuyó todo su ejército por distintas ciudades para defender las murallas con sus armas y para que las murallas a su vez les sirvieran de defensa.

Toma de Orongis

[**XXVIII** 3, 1] Scipio, ubi animadvertit dissipatum passim bellum, et circumferre ad singulas urbes arma diutini magis quam magni esse operis, retro vertit iter.
[2] Ne tamen hostibus eam relinqueret regionem, L. Scipionem fratrem cum decem milibus peditum, mille** equitum ad oppugnandam opulentissimam in iis locis

[3] Cuando Escipión cayó en la cuenta de que la guerra se fragmentaba en diversos frentes y que llevar la ofensiva a cada una de las ciudades era una tarea no laboriosa pero sí larga, emprendió el camino de vuelta. [2] Con todo, para no dejarle aquella zona al enemigo envió a su hermano Lucio Escipión con diez mil hombres de infantería y mil de caballería a atacar la ciudad más rica de aquella

[190] El de Gisgón.

urbem —Orongin barbari appellabant— mittit. [3] Sita in Maesessum finibus est, Bastetanae* gentis; ager frugifer; argentum etiam incolae fodiunt. Ea arx fuerat* Hasdrubali ad excursiones circa mediterraneos populos faciendas. [4] Scipio castris prope urbem positis, priusquam circumvallaret urbem, misit ad portas qui ex propinquo alloquio animos temptarent suaderentque ut amicitiam potius quam vim experirentur Romanorum. [5] Ubi nihil pacati respondebatur, fossa duplicique vallo circumdata urbe* in tres partes exercitum dividit, ut una semper pars quietis interim duabus oppugnaret. [6] Prima pars cum adorta oppugnare est,* atrox sane et anceps proelium fuit: non subire, non scalas ferre ad muros prae incidentibus telis facile erat; [7] etiam qui erexerant ad murum scalas, alii furcis ad id ipsum factis detrudebantur, in alios lupi superne ferrei iniecti, ut in periculo essent ne suspensi in murum extraherentur.

[8] Quod ubi animadvertit Scipio nimia paucitate suorum exaequatum certamen esse, et iam eo superare hostem quod ex muro pugnaret, duabus simul partibus, prima recepta, urbem est adgressus.
[9] Quae res tantum pavoris iniecit fessis iam cum primis pugnando, ut et* oppidani moenia repentina fuga desererent, et Punicum praesidium metu ne prodita urbs esset relictis stationibus in unum* se colligeret.

[10] Timor inde oppidanos incessit ne, si hostis urbem intrasset, sine discrimine Poenus an Hispanus esset obvii passim caederentur; [11] itaque* patefacta repente porta frequentes ex oppido sese eiecerunt, scuta prae se tenentes, ne tela procul conicerentur, dextras nudas ostentantes, ut gladios abiecisse appareret.
[12] Id utrum parum ex intervallo sit conspectum an dolus aliquis suspectus fuerit incompertum est; impetus hostilis in

comarca —Orongis[191] la llamaban los bárbaros—. [3] Está situada en el territorio de los meseses, rama de los bastetanos; su suelo es fértil; sus habitantes, además, tienen minas de plata. Había sido la fortaleza desde la que Asdrúbal hacía incursiones a los pueblos del interior. [4] Escipión acampó cerca de la ciudad y antes de circunvalarla envió hombres a sus puertas para que entraran en conversación con sus habitantes, sondearan sus sentimientos y les aconsejaran que experimentasen la amistad antes que la fuerza de los romanos. [5] Como la respuesta no fue nada amistosa, rodeó la ciudad de foso y doble empalizada, y dividió el ejército en tres cuerpos, a fin de que hubiese siempre uno al ataque mientras dos descansaban. [6] Cuando el primer cuerpo inició el ataque hubo una lucha terrible pero de resultado incierto: no resultaba fácil acercarse a los muros ni aplicar escalas debido a los proyectiles que caían; [7] incluso si alguien conseguía enganchar las escalas al muro era derribado con horcas construidas al efecto o, desde arriba, le echaban encima garfios de hierro de forma que corrían peligro de ser levantados en vilo hasta lo alto del muro. [8] Cuando Escipión se dio cuenta de que la lucha estaba igualada a pesar del reducido número de los suyos y que la ventaja del enemigo radicaba en estar combatiendo desde lo alto de la muralla, retiró la primera sección y atacó la ciudad con las otras dos simultáneamente. [9] Esto provocó tal pánico entre los sitiados, agotados ya de luchar contra los anteriores, que los habitantes de la plaza huyeron de repente abandonando las murallas, y la guarnición cartaginesa, temiendo que la ciudad hubiese sido rendida a traición, abandonó sus puestos y se concentró en un solo punto.
[10] Después, los habitantes cogieron miedo a que el enemigo, en caso de penetrar en la ciudad, degollase a mansalva a todo el que encontrase, cartaginés o hispano indiscriminadamente. [11] Abriendo, pues, repentinamente la puerta, se echaron en masa fuera de la ciudad poniendo los escudos por delante por si les disparaban venablos desde lejos y mostrando desnudas las diestras para que se viera bien que habían arrojado las espadas. [12] No se sabe con certeza si la distancia impidió captar bien esta circunstancia o si se sospechó una trampa; se cargó

[191] Podría tratarse de la Auringe de XXIV 42, 5, es decir, Aurgi (Jaén).

transfugas factus, nec secus quam adversa acies caesi; eademque porta signa infesta urbi inlata.

[13] Et aliis partibus securibus dolabrisque caedebantur et refringebantur* portae, et ut quisque intraverat eques, ad forum occupandum —ita enim praeceptum erat— citato equo pergebat. [14] Additum erat et triariorum equiti praesidium; legionarii ceteras partis urbis pervadunt. Direptione et caede obviorum, nisi qui armis se tuebantur, abstinuerunt.

[15] Carthaginienses omnes in custodiam dati sunt, oppidanorum quoque trecenti* ferme qui clauserant portas; ceteris traditum oppidum, suae redditae res. [16] Cecidere in urbis eius oppugnatione hostium duo milia ferme, Romanorum haud amplius** nonaginta.

con saña contra los tránsfugas y fueron destrozados como si fuera una formación que presentaba batalla; y por aquella misma puerta se irrumpió violentamente en la ciudad. [13] Mientras tanto, en otros puntos se destrozaban y echaban abajo las puertas con hachas y dolabras y, a medida que iban entrando los jinetes, se dirigían a galope a ocupar el foro, pues ésas eran las órdenes recibidas; [14] a la caballería se había sumado también un cuerpo de triarios; los legionarios invadieron los restantes puntos de la ciudad. Se abstuvieron de saquear y de matar a los que encontraban, salvo si ofrecían resistencia armada. [15] Fueron puestos bajo custodia todos los cartagineses y también los cerca de trescientos habitantes de la plaza que habían cerrado las puertas; a los demás les fue entregada la ciudad y devueltos sus bienes. [16] En el asalto de aquella ciudad cayeron cerca de dos mil enemigos y no más de noventa romanos.

[**XXVIII** 4, 1] Laeta et ipsis qui rem gessere urbis eius expugnatio fuit et imperatori ceteroque exercitui; et speciosum adventum suum ingentem turbam captivorum prae se agentes fecerunt. [2] Scipio conlaudato fratre cum quanto poterat verborum honore Carthagini ab se captae captam ab eo Orongin aequasset, [3] quia et hiems instabat, ut nec temptare Gades nec disiectum passim per provinciam exercitum Hasdrubalis consectari posset, in citeriorem Hispaniam omnes suas copias reduxit;* [4] dimissisque in hiberna legionibus, L. Scipione fratre Romam misso et Hannone hostium imperatore ceterisque nobilibus captivis ipse Tarraconem concessit.

[4] La toma de esta plaza por la fuerza alegró tanto a los que participaron en la acción como al general y al resto del ejército. Fue muy vistosa su llegada llevando ante sí una gran turba de prisioneros. [2] Escipión felicitó a su hermano en los términos más elogiosos que le fue posible, parangonando la toma de Orongis con la toma de Cartagena que él mismo había llevado a cabo, [3] y como se echaba encima el invierno y no podía atacar Cádiz ni seguirle los pasos al ejército de Asdrúbal, fraccionado aquí y allá por la región, retiró todas sus tropas a la Hispania citerior. [4] Mandó las legiones a los cuarteles de invierno, envió a Roma a su hermano Lucio Escipión con el general enemigo Hannón y los demás prisioneros nobles y él se retiró a Tarragona.

Incursión en la costa de África

[5] Eodem anno classis Romana cum M. Valerio Laevino proconsule ex Sicilia in Africam transmissa in Uticensi Carthaginiensique agro late populationes fecit. Extremis finibus Carthaginiensium circa ipsa moenia Uticae praedae actae sunt.

[5] Aquel mismo año una flota romana mandada por el procónsul Marco Valerio Levino hizo la travesía desde Sicilia a África y devastó una gran extensión del territorio uticense y cartaginés. Se cogieron presas desde los límites de los cartagineses hasta el pie mismo de las murallas de Útica.

[6] Repetentibus Siciliam classis Punica — septuaginta erant longae naves — occurrit; septemdecim* naves ex iis captae sunt, quattuor in alto mersae, cetera fusa ac fugata classis. [7] Terra marique victor Romanus cum magna omnis generis praeda Lilybaeum repetit. Tuto* inde mari pulsis hostium navibus magni conmeatus frumenti Romam subvecti.

[6] Cuando retornaban a Sicilia se encontraron con una flota cartaginesa de setenta naves de guerra, diecisiete de las cuales fueron capturadas, cuatro echadas a pique y el resto dispersadas y puestas en fuga. [7] Victorioso en tierra y mar, el romano se dirigió de nuevo a Lilibeo con gran cantidad de botín de todo tipo. Consiguientemente seguro el mar tras la dispersión de las naves enemigas, se enviaron a Roma grandes cargamentos de grano.

Operaciones en Grecia. Toma de Oreo

[**XXVIII** 5, 1] Principio aestatis eius qua haec sunt gesta* P. Sulpicius proconsul et Attalus rex cum Aeginae, sicut ante dictum est, hibernassent, Lemnum inde classe iuncta — Romanae quinque et viginti quinqueremes, regiae quinque et triginta* — transmiserunt. [2] Et Philippus ut, seu terra seu mari obviam eundum hosti foret, paratus ad omnes conatus esset, ipse Demetriadem ad mare descendit, Larisam diem ad conveniendum exercitui edixit. [3] Undique ab sociis legationes Demetriadem ad famam regis convenerunt. [4] Sustulerant enim animos Aetoli cum ab Romana societate tum post Attali adventum, finitimosque depopulabantur. [5] Nec Acarnanes solum Boeotique et qui Euboeam incolunt in magno metu erant, sed Achaei quoque, quos super Aetolicum bellum Machanidas etiam Lacedaemonius tyrannus haud procul Argivorum fine positis castris terrebat.
[6] Hi omnes suis quisque urbibus quae pericula terra marique portenderentur* memorantes auxilia regem orabant.
[7] Ne ex regno quidem ipsius tranquillae nuntiabantur res: et Scerdilaedum Pleuratumque motos esse, et Thracum maxime Maedos, si quod longinquum bellum regem occupasset, proxima Macedoniae incursuros. [8] Boeoti quidem et interiores Graeciae* populi Thermopylarum saltum,* ubi angustae fauces coartant iter,

[5] A principios del verano en que se desarrollaron estos acontecimientos, el procónsul Publio Sulpicio y el rey Átalo, que como antes se ha dicho habían pasado el invierno en Egina[192], unieron sus flotas, de veinticinco quinquerremes la romana y de treinta y cinco la del rey, y se trasladaron de allí a Lemnos. [2] También Filipo bajó hacia el mar, a Demetríade, para estar preparado frente a cualquier intento si era necesario salirle al paso al enemigo tanto por tierra como por mar, y señaló la fecha en que debía concentrarse el ejército en Larisa[193]. [3] Ante la noticia de la llegada del rey acudieron de todas partes a Demetríade delegaciones de sus aliados. [4] Los etolios, en efecto, habían cobrado ánimos a partir de su alianza con los romanos y de la llegada de Átalo y se dedicaban a saquear a sus vecinos; [5] estaban muy atemorizados no sólo los acarnanes y beocios y los habitantes de Eubea, sino los aqueos, a los que además de la guerra de los etolios amenazaba también Macánidas, el tirano lacedemonio, que había colocado su campamento no lejos de la frontera de los argivos. [6] Todos éstos pedían ayuda al rey, exponiendo cada uno los peligros que amenazaban a su ciudad por tierra y por mar. [7] Ni siquiera de su reino le llegaban noticias tranquilizadoras: por un lado, se habían levantado en armas Escerdiledo y Pléurato, y, por otro, los tracios, especialmente los medos, iban a invadir la zona, macedónica más próxima, si el rey estaba absorbido por una guerra lejana. [8] Por otra parte, los beocios y los pueblos del interior de Grecia informaron de que el desfiladero de las Termópilas,

[192] Retoma la narración bélica interrumpida en XXVII 33, 5.
[193] Conquistada probablemente en 210. Hay dos Larisa: la que constituía el principal centro de la Tesalia nororiental, en la región de la Pelagóstide, y la Larisa Cremaste de la Ftiótide, al oeste de Antronas.

fossa valloque intercludi ab Aetolis nuntiabant, ne transitum ad sociorum urbes tuendas Philippo darent.
[9] Vel segnem ducem tot excitare tumultus circumfusi poterant. Legationes dimittit pollicitus, prout tempus ac res sineret, omnibus laturum se auxilium. [10] In praesentia quae maxime urgebat res, Peparethum praesidium urbi mittit, unde allatum erat Attalum ab Lemno classe transmissa omnem circum urbem agrum depopulatum.

[11] Polyphantam cum modica manu in Boeotiam, Menippum item quendam ex regiis ducibus cum mille peltatis* —pelta caetrae haud dissimilis est Chalcidem— mittit; [12] additi quingenti* Agrianum, ut omnes insulae partes tueri posset. Ipse Scotussam est profectus, eodemque ab Larisa Macedonum copias traduci iussit.
[13] Eo nuntiatum est concilium Aetolis Heracleam indictum regemque Attalum ad consultandum de summa belli venturum. [14] Hunc conventum ut turbaret subito adventu,* magnis itineribus Heracleam duxit. [15] Et concilio quidem dimisso* venit; segetibus tamen,* quae iam* prope maturitatem erant, maxime in sinu Aenianum evastatis Scotussam copias reducit. Ibi exercitu omni relicto, cum cohorte regia Demetriadem sese recipit. *
[16] Inde ut ad omnes hostium motus posset occurrere, in Phocidem atque Euboeam et Peparethum mittit qui loca alta eligerent unde editi ignes apparerent; [17] ipse in Tisaeo — mons est in altitudinem ingentem cacuminis editi — speculam posuit, ut ignibus procul sublatis signum, ubi quid molirentur hostes, momento temporis acciperet.

en el punto en que una angosta garganta estrecha la senda, había sido cortado por los etolios con foso y empalizada para impedir que Filipo pasara a defender las ciudades de sus aliados. [9] Tantos conflictos en torno suyo tenían la virtualidad de poner en acción incluso a un general indolente. Despidió a las delegaciones prometiéndoles que a medida que lo permitieran la ocasión y las circunstancias les prestaría ayuda a todos. [10] Como era lo que más urgía de momento, envió a Pepareto[194] una guarnición para la ciudad, de donde habían llegado noticias de que Átalo, después de cruzar desde Lemnos con su flota, había arrasado todo el territorio circundante. [11] Envió a Beocia a Polifantes con un pequeño destacamento, y a Menipo, uno de los oficiales del propio rey, lo envió a la Cálcide con mil peltados —la *pelta* no es muy diferente de la *caetra*—, [12] añadiendo quinientos agrianes[195] para que pudiera defender todos los puntos de la isla. Él marchó a Escotusa[196], adonde ordenó que se trasladasen desde Larisa las tropas macedónicas. [13] Allí le llegaron noticias de que había sido convocada una asamblea de etolios en Heraclea y que pensaba acudir Átalo para discutir las directrices de la guerra. [14] Para desbaratar esta convención con su llegada por sorpresa se dirigió a Heraclea[197] a marchas aceleradas. [15] Llegó cuando la asamblea se había disuelto; sin embargo, arruinó por completo las cosechas, que estaban ya a punto de madurar, sobre todo en el golfo de los enianes[198], y retornó con sus tropas a Escotusa. Allí dejó todo el ejército y se retiró a Demetríade con la guardia real. [16] De allí, para poder afrontar cualquier movimiento del enemigo, envió hombres a la Fócide, Eubea y Pepareto a que eligieran puntos elevados desde donde fueran bien visibles fogatas encendidas sobre ellos; [17] él mismo dispuso en el Tiseo[199], monte cuya cima se eleva a gran altura, un lugar de observación para captar al instante, por los fuegos encendidos a lo lejos, la indicación de dónde realizaban algún movimiento los enemigos.

[194] Isla (y ciudad) del Egeo situada al sur de Magnesia.
[195] Tribu tracia que vivía al este de los dárdanos. Suministraba tropas auxiliares a los macedonios.
[196] En Tesalia, cerca de Cinoscéfalas.

[197] No lejos de las Termópilas por el Oeste.
[198] El golfo Malíaco. El pueblo de los enianes, perteneciente a la Liga Etolia, vivía al sur de Tesalia.
[199] Monte situado en el extremo sur de Magnesia.

[18] Romanus imperator et Attalus rex a Peparetho Nicaeam traiecerunt; inde classem in Euboeam ad urbem Oreum tramittunt, quae ab Demetriaco sinu Chalcidem et Euripum petenti ad laevam prima urbium Euboeae posita est. [19] Ita inter Attalum ac Sulpicium convenit, ut Romani a mari, regii a terra oppugnarent.

[18] El general romano y el rey Átalo se trasladaron de Pepareto a Nicea[200]; de allí enviaron la flota a Eubea, a la ciudad de Oreo[201], que es la primera de las ciudades de Eubea situada a la izquierda yendo desde el golfo de Demetríade a la Cálcide y el Euripo. [19] Átalo y Sulpicio convinieron que los romanos atacarían por mar y las fuerzas del rey desde tierra.

[**XXVIII** 6, 1] Quadriduo post quam adpulsa classis est, urbem adgressi sunt. Id tempus occultis cum Platore, qui a Philippo praepositus urbi erat, conloquiis absumptum est. [2] Duas arces urbs habet, unam imminentem mari, altera urbis media* est. Cuniculo inde via ad mare ducit, quam a mari turris quinque tabulatorum, egregium propugnaculum,* claudebat. [3] Ibi primo atrocissimum contractum est certamen, et turre instructa omni genere telorum, et tormentis machinisque ad oppugnandam eam ex navibus expositis. [4] Cum omnium animos oculosque id certamen avertisset, porta maritumae arcis Plator Romanos accepit, momentoque arx occupata est. Oppidani pulsi inde in mediam urbem ad alteram tendere arcem; [5] et ibi positi erant qui fores portae obicerent. Ita exclusi in medio caeduntur capiunturque.

[6] Macedonum praesidium conglobatum sub arcis muro stetit nec fuga effuse petita, nec pertinaciter proelio inito. *

[7] Eos Plator venia ab Sulpicio impetrata in naves impositos ad Demetrium Phthiotidis exposuit, ipse ad Attalum se recepit.
[8] Sulpicius tam facili ad Oreum successu elatus Chalcidem inde protinus victrici classe petit, ubi haudquaquam ad spem eventus respondit. [9] Ex patenti utrimque coactum in angustias mare speciem intuenti primo

[6] Cuatro días después de arribar la flota iniciaron el ataque a la ciudad. Habían dedicado ese tiempo a entrevistas secretas con Plátor, puesto por Filipo al mando de la ciudad.
[2] Tiene ésta dos ciudadelas, una que domina el mar y la otra en el centro de la población; una galería conduce desde ésta al mar, cuyo acceso está bloqueado por una torre de cinco pisos, un notable elemento defensivo. [3] Aquí se entabló un encarnizado combate, pues la torre estaba equipada con toda clase de armas arrojadizas, y por otra parte, para atacarla, se habían desembarcado de las naves ballestas y máquinas de asedio. [4] Mientras los ojos y la atención de todos se centraban en aquella lucha, Plátor dejó entrar a los romanos por la puerta de la ciudadela que daba al mar, y en un instante la ciudadela fue ocupada. Desalojados de allí, los defensores corrieron hacia el centro de la ciudad, hacia la otra ciudadela, [5] pero allí había hombres apostados para impedir el movimiento de los batientes de la puerta. Atrapados de esta forma, fueron muertos o hechos prisioneros. [6] La guarnición macedónica se mantuvo apelotonada al pie de la muralla de la ciudadela sin huir en desbandada ni ofrecer una resistencia demasiado tenaz. [7] Plátor, con el consentimiento de Sulpicio, los metió en las naves y los desembarcó en Demetrio[202], en la Ftiótide; él se retiró al lado de Átalo. [8] Con la moral alta por una victoria tan fácil en Oreo, Sulpicio se dirigió en seguida con la flota victoriosa a Cálcide, donde los resultados no respondieron en modo alguno a lo que esperaba. [9] El mar, abierto por ambos lados, pasa a estrecharse

[200] A cerca de cuatro Kms. de las Termópilas por el Este, entre el desfiladero y Tronio.
[201] En la costa norte de Eubea. Su antiguo nombre era Histiaea.
[202] A cuatro Kms. de la Tebas de Ftiótide. Era el puerto de Pirasos.

gemini portus in ora duo versi praebuerit;* sed haud facile alia infestior classi statio est.

presentando a primera vista la apariencia de un doble puerto con entrada en las dos direcciones, pero difícilmente habrá un fondeadero más peligroso para una flota.

[10] Nam et venti ab utriusque terrae praealtis montibus subiti ac procellosi se* deiciunt, et fretum ipsum Euripi non septiens die, sicut fama fert, temporibus statis reciprocat, sed temere in modum venti nunc huc* nunc illuc verso mari, velut monte praecipiti devolutus torrens rapitur. Ita nec nocte nec die quies navibus datur.

[10] En efecto, desde los altos montes de ambas orillas se abaten inesperadamente vientos borrascosos, y además en el propio estrecho del Euripo no sube y baja la marea en períodos regulares siete veces al día, como se dice, sino que, en el mar revuelto y como un torrente que se precipita desde una montaña escarpada, cambia de modo irregular en una u otra dirección, a merced del viento. De esta forma, las naves no tienen reposo ni de día ni de noche.

[11] Cum classem tam infesta statio accepit, tum et oppidum alia parte clausum mari, alia ab terra egregie munitum praesidioque valido firmatum et praecipue fide praefectorum principumque, quae fluxa et vana apud Oreum fuerat, stabile atque inexpugnabile fuit. [12] Id prudenter, ut in temere suscepta re, Romanus fecit quod circumspectis difficultatibus, ne frustra tempus tereret, celeriter abstitit incepto classemque inde ad Cynum Locridis — emporium id est urbis Opuntiorum* mille passuum a mari sitae— traiecit.

[11] La flota fondeó en tan peligrosas aguas y por otra parte se mostró firme e inexpugnable la ciudad, a un lado defendida por el mar, y a otro, el de tierra, muy bien fortificada y protegida por una fuerte guarnición y por la lealtad de sus jefes militares y civiles, lealtad que en Oreo no había sido constante ni consistente. [12] Dado lo temerario de la acción emprendida, el romano actuó con sensatez, porque en vista de las dificultades desistió en seguida del empeño para no perder el tiempo inútilmente, y de allí se trasladó con la flota a Cino, en la Lócride, que es el emporio de la ciudad de Opunte[203], situada a una milla del mar.

Filipo se retira al Peloponeso, asiste a la reunión de los aqueos y vuelve a Macedonia

[XXVIII 7, 1] Philippum et ignes ab Oreo editi monuerant, sed serius Platoris fraude ex specula elati; et inpari maritumis* viribus haud facilis erat in insulam classi accessus; [2] ita res* per cunctationem omissa, ad Chalcidis auxilium, ubi signum accepit, impigre est motus. Nam et ipsa Chalcis quamquam eiusdem insulae urbs est, tamen adeo arto interscinditur freto ut ponte continenti iungatur terraque aditum faciliorem quam mari habeat.

[7] Las fogatas encendidas en Oreo habían advertido a Filipo, pero debido a la traición de Plátor habían aparecido demasiado tarde en la atalaya, aparte de que el acceso a la isla no era cosa fácil para su flota, inferior entonces en fuerzas. [2] Debido al retraso, abandonó la empresa y en cuanto recibió una señal se puso prontamente en marcha para ayudar a Cálcide, pues aunque ésta es una ciudad de la misma isla, sin embargo está separada por un estrecho tan angosto que se comunica con el continente a través de un puente y se accede a ella más fácilmente por tierra que por mar.

[3] Igitur* Philippus ab Demetriade Scotussam, inde de tertia vigilia profectus,* deiecto* praesidio fusisque Aetolis qui saltum Thermopylarum insidebant, cum trepidos hostis Heracleam compulisset, ipse

[3] Filipo, pues, marchó de Demetríade a Escotusa, de donde partió al tercer relevo de la guardia, desalojó a la guarnición y derrotó a los etolios que ocupaban el desfiladero de las Termópilas, haciendo huir al enemigo en tropel hasta Heraclea,

[203] A poco más de treinta Kms. al este de Elacia. Su puerto, Cino, estaba a unos doce Kms. al Oeste.

uno die Phocidis Elatiam milia amplius sexaginta contendit. [4] Eodem ferme die ab Attalo rege Opuntiorum urbs capta diripiebatur. Concesserat eam regi praedam Sulpicius, quia Oreum paucos ante dies ab Romano milite, expertibus regiis, direptum fuerat. [5] Cum* Romana classis Oreum sese recepisset,* Attalus ignarus adventus Philippi pecuniis a principibus exigendis terebat tempus, [6] adeoque improvisa res fuit ut, nisi Cretensium quidam forte pabulatum ab urbe longius progressi agmen hostium procul conspexissent, opprimi potuerit. [7] Attalus inermis atque incompositus cursu effuso mare ac naves petit, et molientibus ab terra naves Philippus supervenit* tumultumque etiam ex terra nauticis praebuit. [8] Inde Opuntem rediit, deos hominesque accusans quod tantae rei fortunam ex oculis prope raptam amisisset.

y en un solo día llegó a Elacia[204], en la Fócide, a más de sesenta millas de allí. [4] En torno a la misma fecha la ciudad de los opuncios era tomada y saqueada por el rey Átalo; Sulpicio se la había dejado al rey como botín porque pocos días antes los soldados romanos habían saqueado Oreo sin que los del rey participasen. [5] La flota romana se había retirado a Oreo, y Átalo, ignorante de la llegada de Filipo, mataba el tiempo recabando dinero de los notables; [6] la llegada fue tan inesperada que de no haber avistado a lo lejos a la columna enemiga unos cretenses que casualmente se habían alejado de la ciudad para buscar forraje, podía haber sido aplastado. [7] Sin armas y en desorden huyó Átalo en desbandada hacia el mar, a las naves, y cuando estaban echando al agua las naves se presentó Filipo e incluso desde tierra sembró el desconcierto entre la marinería. [8] De allí retornó a Opunte, quejándose amargamente contra los dioses y los hombres por haber perdido la oportunidad de tan importante triunfo, que se le había escapado casi ante sus propios ojos.

[9] Opuntii quoque ab eadem ira increpiti quod, cum trahere obsidionem in adventum suum potuissent, viso statim hoste prope in voluntariam deditionem concessissent. Compositis circa Opuntem rebus Thronium* est* profectus. [10] Et Attalus primo Oreum se recepit*; inde, cum fama accidisset Prusian Bithyniae regem in fines regni sui transgressum, omissis Romanis rebus atque Aetolico bello in Asiam traiecit. [11] Et Sulpicius Aeginam classem recepit,* unde initio veris profectus erat. Haud maiore certamine quam Opuntem Attalus ceperat, Philippus Thronium cepit. [12] Incolebant urbem eam profugi ab Thebis Phthioticis; urbe sua capta a Philippo cum in fidem Aetolorum perfugissent,* sedem iis Aetoli eam dederant urbis vastae ac desertae priore eiusdem Philippi bello.
[13] Tum ab Thronio, sicut paulo* ante dictum est, recepto profectus Tithronion et

[9] Irritado por este motivo, increpó también a los opuncios porque, pudiendo resistir el asedio hasta su llegada, se habían entregado casi espontáneamente nada más ver al enemigo. Normalizada la situación en Opunte, salió para Tronio[205]. [10] Átalo se retiró primeramente a Oreo; a continuación, al llegarle noticias de que Prusias, rey de Bitinia, había invadido las fronteras de su reino, se desentendió de los intereses romanos y de la guerra etolia y se trasladó a Asia. [11] También Sulpicio se retiró con su flota a Egina, de donde había salido al comienzo de la primavera. A Filipo no le costó más trabajo tomar Tronio que a Átalo tomar Opunte. [12] Habitaban aquella ciudad refugiados de la Tebas de Ftiótide[206]; al ser tomada por Filipo su ciudad, se habían puesto bajo la protección de los etolios y éstos les habían asignado como lugar de residencia aquella ciudad devastada y despoblada durante la anterior guerra con el propio Filipo. [13] Una vez recuperada Tronio, como se ha dicho hace poco, emprendió la marcha

[204] Esta importante ciudad de la Fócide dominaba las vías de comunicación entre Macedonia y Tesalia por el valle del Peneo.
[205] En la Lócride, al sur de Nicea.
[206] En Acaya, a tres Kms. del *sinus Pegasaeus.* De Ftiótide, para distinguirla de la capital de Beocia. Conquistada en 217 por Filipo, la paz de Tempe la devolvió a los etolios. Tras la derrota de Antíoco fue adscrita a Tesalia.

Drumias, Doridis parva atque ignobilia oppida, cepit. Inde Elatiam, iussis ibi se opperiri Ptolomaei Rhodiorumque legatis, venit.

[14] Ubi cum de finiendo Aetolico bello ageretur —adfuerant enim legati nuper Heracleae concilio Romanorum Aetolorumque— , nuntius adfertur Machanidam Olympiorum sollemne ludicrum parantes Eleos adgredi statuisse.

[15] Praevertendum id ratus legatis cum benigno responso dimissis —se neque causam eius* belli fuisse nec moram, si modo aequa et honesta condicione liceat, paci facturum— [16] cum expedite agmine profectus per Boeotiam Megara atque inde Corinthum descendit, unde commeatibus sumptis Phliunta Pheneumque petit. [17] Et iam cum Heraeam venisset, audito Machanidam fama adventus sui territum refugisse Lacedaemonem, Aegium se ad concilium Achaeorum recepit, simul classem Punicam, ut mari quoque aliquid posset,* accitam, ibi ratus se inventurum.

[18] Paucis ante diebus inde Oxeas* traiecerant Poeni; inde portus Acarnanum petierant, cum ab Oreo profectum Attalum Romanosque audissent, veriti ne ad* se iretur et intra Rhium —fauces eae sunt Corinthii sinus— opprimerentur.

y tomó Titronio y Drumias, pequeñas y oscuras poblaciones de la Dóride. De allí marchó a Elacia, donde tenían instrucciones de esperarle[207] los embajadores de Tolomeo y de los rodios.

[14] Cuando se estaba discutiendo allí acerca de cómo poner fin a la guerra etolia —pues los embajadores habían participado hacía poco en la asamblea de romanos y etolios en Heraclea— llegó la noticia de que Macánidas había decidido atacar a los eleos mientras preparaban la celebración de los Juegos Olímpicos. [15] Pensó que era preciso conjurar este peligro; despidió a los embajadores con una respuesta amistosa —él no había provocado aquella guerra ni pondría obstáculos a la paz siempre que fuera en condiciones justas y honrosas—, [16] partió con tropas ligeras, bajó a Mégara[208] atravesando Beocia y de allí a Corinto, de donde marchó a Fliunte y Feneo[209] después de abastecerse de provisiones. [17] Cuando ya había llegado a Herea[210], al oír que Macánidas se había refugiado en Lacedemonia asustado por la noticia de su llegada, se dirigió a Egio, a la asamblea de los aqueos, convencido además de que encontraría allí a la flota cartaginesa que había reclamado para contar también con alguna fuerza por mar.

[18] Pocos días antes los cartagineses habían zarpado de allí hacia las Oxeas[211], y después, al enterarse de que Átalo y los romanos habían abandonado Oreo, se habían dirigido a los puertos acarnanios por temor a ser atacados y aplastados en Ríon[212], que es la entrada del golfo de Corinto.

[**XXVIII** 8, 1] Philippus maerebat quidem et angebatur, cum ad omnia ipse raptim isset, nulli tamen se rei in tempore occurrisse, et rapientem omnia ex oculis elusisse celeritatem suam fortunam. [2] In concilio autem dissimulans aegritudinem elato animo disseruit, testatus deos hominesque se nullo loco nec tempore** defuisse quin, ubi

[8] Filipo estaba disgustado y atormentado porque a pesar de la rapidez con que había acudido a todas partes no había llegado a tiempo a ninguna, y la fortuna, arrebatándoselo todo delante de los ojos, había frustrado su celeridad. [2] Con todo, en la asamblea disimuló su disgusto y habló con optimismo, poniendo por testigos a los dioses y los hombres de que en ningún momento ni lugar había

[207] Cf. XXVII 30, 4.
[208] Miembro de la Liga Aquea desde 243.
[209] Fliunte, en la Argólide al suroeste de Sición. Feneo, más al oeste, en la Arcadia, junto al monte Cilene.
[210] En la Arcadia oeste junto al río Alfeo.
[211] Pequeñas islas junto a la desembocadura del Aqueloo.
[212] En el lado sur. Enfrente, en la orilla etolia, Antiríon.

hostium arma concrepuissent, eo quanta maxima posset celeritate tenderet; [3] sed vix* rationem iniri posse utrum a se audacius an fugacius ab hostibus geratur bellum. Sic ab Opunte Attalum, sic Sulpicium ab Chalcide, sic eis ipsis diebus Machanidam e manibus suis elapsum.

[4] Sed non semper felicem esse fugam, nec pro difficili id bellum habendum in quo, si modo congressus cum hostibus* sis, viceris. [5] Quod primum esset, confessionem se hostium habere nequaquam pares esse sibi*; brevi et victoriam haud dubiam habiturum, nec meliore eventu eos secum quam spe pugnaturos.

[6] Laeti regem socii audierunt. Reddidit inde Achaeis Heraeam et Triphuliam, Alipheram autem Megalopolitis, quod suorum fuisse finium satis probabant, restituit. [7] Inde navibus acceptis ab Achaeis —erant autem tres quadriremes et biremes totidem— Anticyram traiecit. [8] Inde quinqueremibus septem et lembis viginti amplius, quos, ut adiungeret Carthaginiensium classi, miserat in Corinthium sinum, profectus ad Eruthras Aetolorum, quae prope Eupalium* sunt, escensionem fecit. [9] Haud fefellit Aetolos; nam hominum quod aut in agris aut in propinquis castellis Potidaniae atque Apolloniae fuit in silvas montesque refugit; [10] pecora, quae inter festinationem abigi nequierant, sunt direpta et in naves conpulsa. Cum iis ceteraque praeda Nicia praetore Achaeorum Aegium misso, cum Corinthum petisset, pedestris inde copias per Boeotiam terra duci iussit. [11] Ipse ab Cenchreis praeter terram Atticam* super Sunium navigans inter medias prope hostium classes Chalcidem pervenit.

dejado de acudir con la mayor rapidez posible allí donde hubiese ruido de armas enemigas; [3] pero era difícil determinar si en el desarrollo de la guerra había sido más audaz él o más pronto en huir el enemigo. Así se le habían escapado Átalo de Opunte y Sulpicio de la Cálcide, y así se le había ido de las manos Macánidas aquellos mismos días.

[4] Pero no siempre consigue la huida su objetivo, ni hay que considerar difícil una guerra en la que basta con entrar en contacto con el enemigo para vencer. [5] Lo más importante era que él tenía el reconocimiento por parte del enemigo de su manifiesta inferioridad; en breve tendría una victoria indudable, y ellos no iban a obtener unos resultados mejores de los que podían esperar combatiendo contra él. [6] Los aliados escucharon con gusto al rey. A continuación les devolvió a los aqueos Herea y Trifulia[213], mientras que Alifera[214] se la restituyó a los megalopolitas porque presentaban pruebas suficientes de que había pertenecido a su territorio. [7] Después, con las naves que le proporcionaron los aqueos —se trataba de tres cuatrirremes y otras tantas birremes—, pasó a Antícira[215]. [8] De allí, con siete quinquerremes y más de veinte embarcaciones ligeras que había enviado al golfo de Corinto para incorporarlas a la flota cartaginesa, marchó a Erutras[216], que está cerca de Eupalio, en Etolia, y desembarcó. [9] No engañó a los etolios: toda la gente del campo y los poblados cercanos de Potidania[217] y Apolonia huyó a los bosques y a los montes; [10] el ganado que con las prisas no habían podido llevarse fue cogido y metido en las naves. Envió a Nicias, pretor de los aqueos, con el ganado y el resto del botín a Egio, él se dirigió a Corinto y de allí hizo conducir por tierra a través de Beocia a las tropas de a pie [11] mientras él, zarpando en Céncreas[218] y bordeando la costa ática, rebasó el Sunio y llegó a Cálcide casi por entre las flotas enemigas.

---

[213] Denominación general de la región situada al oeste del Peloponeso entre el Alfeo y el Neda. Ocupada por Filipo en 219/218.

[214] Situada al sur de Herea, tomada también por Filipo a los eleos en la misma fecha.

[215] De la Lócride.

[216] Puerto de mar perteneciente en esta época a los etolios. Eupalio quedaba hacia el Norte en el interior.

[217] Al noroeste de Erutras y Antícira, en el curso alto del Dafno. Esta Apolonia era una posición fortificada próxima a Potidania.

[218] El puerto de Corinto.

[12] Inde conlaudata fide ac virtute, quod neque timor nec spes flexisset eorum animos, hortatusque in posterum ut eadem constantia permanerent in societate, si suam quam Oritanorum atque* Opuntiorum fortunam mallent, [13] ab Chalcide Oreum navigat, principumque iis qui fugere capta urbe quam se Romanis tradere maluerant summa rerum et custodia urbis permissa, ipse Demetriadem ab Euboea, unde primum* ad opem ferendam sociis profectus erat, traiecit. [14] Cassandreae deinde centum navium longarum carinis positis contractaque ad effectum eius operis multitudine fabrorum navalium, quia res in Graecia tranquillas et profectio Attali fecerat et in tempore laborantibus sociis latum ab se auxilium, retro in regnum concessit, ut Dardanis* bellum inferret.

[12] Elogió su lealtad y su valor porque ni el temor ni la esperanza habían doblegado su voluntad, y animándolos a mantenerse en el futuro dentro de la alianza con la misma constancia si preferían su suerte a la de los oritanos y opuncios, [13] se trasladó en barco de Cálcide a Oreo; confió el gobierno y la defensa de la ciudad a los notables que habían preferido huir antes que entregarse a los romanos una vez tomada la ciudad, y cruzó de Eubea a Demetríade, de donde había salido inicialmente para ayudar a sus aliados. [14] Luego, una vez carenadas en Casandrea[219] cien naves, tarea para cuya finalización hizo venir a un elevado número de obreros navales, como la situación en Grecia estaba tranquila debido a la marcha de Átalo y a que él había prestado ayuda en el momento oportuno a sus aliados, cuando estaban en dificultades, regresó a su reino para hacer la guerra a los dárdanos.

Roma: triunfo, elecciones, asignación de mandos

[**XXVIII** 9, 1] Extremo aestatis eius qua haec in Graecia gesta sunt, cum Q. Fabius Maximus filius* legatus ab M. Livio consule Romam ad senatum* nuntiasset consulem satis praesidii Galliae provinciae credere L. Porcium cum suis legionibus esse, [2] decedere se inde ac deduci exercitum consularem posse, patres non M. Livium tantum redire ad urbem, sed conlegam quoque eius C. Claudium iusserunt. [3] Id modo in decreto interfuit quod M. Livi exercitum reduci, Neronis legiones Hannibali oppositas manere in provincia iusserunt. [4] Inter consules ita per litteras convenit ut, quem ad modum uno animo rem publicam gessissent, ita, quamquam ex diversis regionibus convenirent, uno tempore ad urbem accederent; Praeneste qui prior venisset, collegam ibi opperiri iussus. [5] Forte ita evenit ut eodem die ambo Praeneste venirent. Inde praemisso edicto ut triduo post frequens senatus ad aedem Bellonae adesset, omni multitudine obviam

[9] A finales del verano en que se desarrollaron estos hechos en Grecia, Quinto Fabio Máximo hijo fue enviado a Roma por el cónsul Marco Livio a comunicar al senado que, en opinión del cónsul, Lucio Porcio y sus legiones se bastaban para defender la Galia, [2] que él podía retirarse de allí y llevarse el ejército consular. El senado dispuso que volvieran a Roma tanto Marco Livio como su colega Gayo Claudio. [3] La única diferencia que el decreto establecía era la orden de que volviera el ejército de Marco Livio y que las legiones de Nerón se quedasen en la provincia para hacer frente a Aníbal.

[4] Los cónsules, por carta, convinieron en que así como habían llevado de común acuerdo los intereses públicos, así también entrarían en Roma al mismo tiempo, aunque desde puntos opuestos; el que llegase primero a Preneste esperaría allí a su colega. [5] Se dio la coincidencia de que llegaron los dos a Preneste el mismo día. Desde allí enviaron un edicto disponiendo que el senado en pleno estuviese reunido de allí a tres días en el templo de Belona[220], y se acercaron a la ciudad rodeados por

---

[219] Nombre que recibió Potidea a raíz de su refundación por Casandro en 316. En la orilla oriental del golfo Termaico.
[220] Como era habitual cuando los generales de regreso pensaban solicitar el triunfo.

effusa ad urbem accessere. [6] Non salutabant modo universi circumfusi,* sed contingere* pro se quisque victrices dextras consulum* cupientes, alii gratulabantur, alii gratias agebant, quod eorum opera incolumis res publica esset. [7] In senatu cum more omnium imperatorum expositis rebus ab se gestis postulassent ut pro re publica fortiter feliciterque* administrata et deis immortalibus haberetur honos et ipsis triumphantibus urbem inire liceret, [8] se vero ea quae postularent decernere patres merito deorum primum, dein secundum deos consulum responderunt; [9] et supplicatione amborum nomine et triumpho utrique decreto, inter ipsos, ne, cum bellum communi animo gessissent, triumphum separarent, ita convenit, ut,* [10] quoniam et in provincia M. Livi res gesta esset, et eo die quo pugnatum foret eius forte auspicium fuisset et exercitus Livianus deductus Romam venisset, Neronis deduci de provincia non potuisset, ut M. Livium quadrigis urbem ineuntem milites sequerentur, C. Claudius equo sine militibus inveheretur.

[11] Ita consociatus triumphus cum utrique, tum magis ei qui quantum merito anteibat, tantum honore conlegae cesserat, gloriam auxit. [12] Illum equitem aiebant sex dierum spatio transcurrisse longitudinem Italiae, et eo die cum Hasdrubale in Gallia signis* conlatis pugnasse quo eum castra adversus sese in Apulia posita habere Hannibal credidisset. [13] Ita unum consulem pro utraque parte Italiae adversus duos exercitus,* duos imperatores, hinc consilium suum, hinc corpus opposuisse. [14] Nomen Neronis satis fuisse ad continendum castris Hannibalem; Hasdrubalem vero qua alia re quam adventu eius obrutum atque exstinctum esse? [15] Itaque iret alter consul sublimis curru multiiugis, si vellet, equis; uno equo per urbem verum triumphum vehi, Neronemque, etiam si pedes incedat, vel

toda la población que salió a su encuentro. [6] Todos, agolpándose en torno a ellos, los saludaban y, deseosos de tocar personalmente las diestras victoriosas de los cónsules, unos los felicitaban y otros les daban las gracias porque con su actuación se había salvado la república. [7] En el senado, siguiendo la costumbre de todos los generales, dieron cuenta de todas las operaciones que habían llevado a cabo y después pidieron que en consideración a su valiente y afortunada dirección de los intereses del Estado se tributasen honores a los dioses inmortales y a ellos se les concediera la entrada triunfal en Roma; [8] los senadores respondieron que efectivamente concedían lo solicitado porque así lo merecían, primero los dioses, y después de los dioses, los cónsules. [9] Una vez decretada una acción de gracias pública en nombre de los dos y el triunfo de ambos, ellos, a fin de no ir separados en el triunfo después de haber actuado al unísono en la guerra, llegaron al siguiente acuerdo: [10] puesto que la acción había tenido lugar en la provincia de Marco Livio y era éste quien había tomado los auspicios el día en que se iba a dar la batalla, y como, por otra parte, el ejército de Livio había vuelto a Roma, mientras que el de Nerón no había podido salir de la provincia, Marco Livio debía entrar en la ciudad en cuadriga seguido de sus tropas, y Gayo Claudio, a caballo sin soldados. [11] El triunfo así compartido redundó en mayor gloria de los dos, pero sobre todo de quien había cedido en honor a su colega tanto como lo sobrepasaba en méritos. [12] El que iba a caballo, decía la gente, había recorrido Italia de punta a punta en un espacio de seis días y se había enfrentado en el campo de batalla con Asdrúbal en la Galia el mismo día en que Aníbal lo creía en Apulia acampado frente a él; [13] así, un solo cónsul, en los dos extremos de Italia, se había enfrentado a dos ejércitos y dos generales, con su ingenio contra uno y con su propia persona contra el otro; [14] el nombre de Nerón había bastado para mantener a Aníbal en su campamento, y en cuanto a Asdrúbal, ¿qué otra cosa más que su llegada lo había hundido y destruido?; [15] por consiguiente, ya podía el otro cónsul marchar bien erguido en un carro tirado por muchos caballos si quería: el verdadero triunfador avanzaba por la ciudad llevado por un solo caballo,

parta eo bello vel spreta eo triumpho gloria memorabilem fore.

[16] Hi sermones spectantium Neronem usque in Capitolium prosecuti sunt. Pecuniae* in aerarium tulerunt sestertium triciens, octoginta* milia aeris. [17] Militibus M. Livius quinquagenos senos asses divisit; tantundem C. Claudius absentibus militibus suis est pollicitus, cum ad exercitum redisset. [18] Notatum est* eo die plura carmina militaribus iocis in C. Claudium quam in consulem suum iactata; [19] equites L. Veturium et. Caecilium legatos magnis tulisse laudibus hortatosque esse plebem ut eos consules in proxumum annum crearent; [20] adiecisse equitum praerogativae auctoritatem consules postero die in contione quam forti fidelique duorum praecipue legatorum opera usi essent commemorantes.

e incluso marchando a pie Nerón sería recordado por la gloria conquistada en aquella guerra y desdeñada en aquel triunfo. [16] Estos comentarios de los espectadores siguieron a Nerón hasta el Capitolio. En dinero, ingresaron en el tesoro público tres millones de sestercios y ochenta mil ases. [17] Marco Livio repartió entre los soldados cincuenta y seis ases por cabeza, y otros tantos prometió dar Gayo Claudio a sus hombres ausentes cuando volviese al frente. [18] Se cuenta que aquel día la tropa en sus chanzas dirigió más obscenidades a Gayo Claudio que a su propio cónsul, [19] que los soldados de caballería elogiaron muy vivamente a los legados Lucio Veturio y Quinto Cecilio y animaron a la plebe a elegirlos cónsules para el año siguiente[221], [20] y que a esta tendencia de voto preliminar de los jinetes sumaron los cónsules su autoridad en la asamblea del día siguiente poniendo de relieve la valiente y leal colaboración que habían tenido sobre todo de parte de los dos legados.

[**XXVIII** 10, 1] Cum comitiorum tempus adpeteret et per* dictatorem comitia haberi placuisset, C. Claudius consul M. Livium conlegam dictatorem dixit, Livius Q. Caecilium magistrum equitum. [2] A M. Livio dictatore creati consules L. Veturius Q. Caecilius, is ipse qui tum erat magister equitum. [3] Inde praetorum comitia habita; creati C. Servilius M. Caecilius Metellus Ti. Claudius Asellus Q. Mamilius Turrinus, qui tum aedilis plebis erat.

[4] Comitiis perfectis dictator magistratu abdicato dimissoque exercitu in Etruriam provinciam ex senatus consulto [5] est profectus ad quaestiones habendas qui Etruscorum Umbrorumve populi defectionis ab Romanis ad Hasdrubalem sub adventum* eius consilia agitassent quique eum auxiliis aut commeatu aut ope aliqua iuvissent.

[6] Haec eo anno domi militiaeque gesta. Ludi Romani ter toti instaurati ab aedilibus curulibus Cn. Servilio Caepione Ser. Cornelio

[10] Como se aproximaba la fecha de los comicios y se había acordado que los presidiese un dictador, el cónsul Gayo Claudio nombró dictador a su colega Marco Livio y éste nombró jefe de la caballería a Quinto Cecilio. [2] El dictador proclamó cónsules a Lucio Veturio y a Quinto Cecilio, el mismo que entonces era jefe de la caballería.

[3] Se celebraron después las elecciones de pretores; fueron elegidos Gayo Servilio[222], Marco Cecilio Metelo, Tiberio Claudio Aselo y Quinto Mamilio Turrino, que entonces era edil de la plebe.

[4] Finalizados los comicios, el dictador dejó el cargo y licenció al ejército, [5] y en virtud de un decreto del senado marchó a Etruria para hacer una investigación acerca de cuáles eran los pueblos etruscos y umbros que a raíz de la llegada de Asdrúbal habían planeado abandonar a los romanos y pasarse a él, y cuáles los que le habían ayudado con hombres, provisiones o cualquier otro tipo de colaboración. [6] Éstos fueron los acontecimientos civiles y militares de aquel año. Los Juegos Romanos fueron reinaugurados tres veces

[221] El 206 a. C.

[222] Gémino, el cónsul de 203.

Lentulo; [7] item ludi plebeii semel toti instaurati ab aedilibus plebis M. Pomponio Mathone et Q. Mamilio Turrino.

[8] Tertio decimo anno Punici belli, L. Veturio* Philone et Q. Caecilio Metello consulibus, Bruttii ambobus, ut cum Hannibale bellum gererent, provincia decreta.

[9] Praetores exinde sortiti sunt M. Caecilius Metellus urbanam, Q. Mamilius peregrinam, C.* Servilius Siciliam, Ti. Claudius Sardiniam. [10] Exercitus ita divisi: consulum alteri quem C. Claudius prioris anni consul, alteri quem Q. Claudius propraetor — eae binae legiones erant — habuissent* exercitum; [11] in Etruria duas volonum legiones C. Terentio propraetore M. Livius proconsul, cui prorogatum in annum imperium erat, acciperet; [12] et Q. Mamilius ut collegae iurisdictione tradita Galliam cum exercitu cui L. Porcius praetor* praefuerat obtineret decretum est, iussusque populari agros Gallorum qui ad Poenos sub adventum Hasdrubalis defecissent.

[13] C. Servilio cum Cannensibus duabus legionibus, sicut C. Mamilius tenuerat, Sicilia tuenda data. [14] Ex Sardinia vetus exercitus, cui A. Hostilius praefuerat, deportatus; novam legionem quam Ti. Claudius traiceret secum consules conscripserunt. [15] Q. Claudio ut Tarentum, C. Hostilio Tubulo ut Capuam provinciam haberet, prorogatum in annum imperium est. [16] M. Valerius proconsul, qui tuendae circa Siciliam maritumae orae praefuerat, triginta navibus C. Servilio praetori traditis* cum cetera omni classe redire ad urbem iussus.

por los ediles curules Gneo Servilio Cepión y Servio Cornelio Léntulo; también los Juegos Plebeyos fueron repetidos [7] una vez, por los ediles de la plebe Marco Pomponio Matón y Quinto Mamilio Turrino. [8] El año decimotercero de la guerra púnica, siendo cónsules Lucio Veturio Filón y Quinto Cecilio Metelo, les fue asignada a ambos la provincia del Brucio para que dirigieran las operaciones bélicas frente a Aníbal.

[9] A continuación se hizo el sorteo de las preturas, correspondiendo la urbana a Marco Cecilio Metelo, la de extranjeros a Quinto Mamilio, Sicilia a Gayo Servilio y Cerdeña a Tiberio Claudio. [10] Los ejércitos se distribuyeron como sigue: a uno de los cónsules el que había mandado Gayo Claudio, el cónsul del año anterior, y al otro el que había mandado el propretor Quinto Claudio, formados ambos por dos legiones; [11] en Etruria el procónsul Marco Livio, cuyo mando había sido prorrogado por un año, se haría cargo de las dos legiones de esclavos voluntarios del propretor Gayo Terencio; [12] se decretó que Quinto Mamilio dejara su jurisdicción a su colega[223] y ocupara la Galia con el ejército que había mandado el pretor Lucio Porcio, dándosele instrucciones de devastar las tierras de los galos que se habían pasado a los cartagineses a la llegada de Asdrúbal. [13] La defensa de Sicilia con las dos legiones de Cannas le fue confiada a Gayo Servilio, igual que antes a Gayo Mamilio. [14] El antiguo ejército que había mandado Aulo Hostilio fue retirado de Cerdeña, y los cónsules alistaron una nueva legión para que la trasladase allí Tiberio Claudio. [15] Se les prorrogó el mando por un año para que se hiciesen cargo Quinto Claudio de Tarento y Gayo Hostilio Túbulo de Capúa. [16] El procónsul Marco Valerio, que había estado al frente de la defensa de las costas de Sicilia, recibió orden de entregar treinta naves al pretor Gayo Servilio y regresar a Roma con el resto de la flota.

Prodigios. Medidas para la agricultura. Elogio de Aníbal

[**XXVIII** 11, 1] In civitate tanto discrimine belli sollicita, cum omnium secundorum adversorumque causas in deos verterent, multa prodigia nuntiabantur:*

[11] Como la población, en su inquietud ante tan críticos momentos de la guerra, atribuía a los dioses la causalidad de todos los acontecimientos favorables y adversos, circulaban noticias de

[223] Al pretor urbano.

[2] Tarracinae Iovis aedem, Satrici Matris* Matutae de caelo tactam; Satricanos haud minus terrebant in aedem Iovis foribus ipsis duo perlapsi angues; ab Antio nuntiatum est cruentas spicas metentibus visas esse; [3] Caere porcus biceps et agnus mas idem feminaque natus erat; et Albae duo soles visos ferebant et nocte Fregellis lucem obortam; [4] et bos in agro Romano locutus, et ara Neptuni multo manasse sudore* in circo Flaminio dicebatur, et aedes Cereris, Salutis, Quirini de caelo tactae.

[5] Prodigia consules hostiis maioribus procurare iussi et supplicationem unum diem habere; ea ex senatus consulto facta. [6] Plus omnibus aut nuntiatis peregre aut visis domi prodigiis terruit animos hominum ignis in aede Vestae exstinctus, caesaque flagro est Vestalis cuius custodia eius noctis fuerat iussu P. Licini pontificis.
[7] Id quamquam nihil portendentibus deis ceterum neglegentia humana acciderat, tamen et hostiis maioribus procurari et supplicationem ad Vestae haberi placuit.

[8] Priusquam proficiscerentur consules ad bellum, moniti* a senatu sunt ut in agros reducendae plebis curam haberent: deum benignitate summotum bellum ab urbe Romana et Latio esse, et* posse sine metu in agris habitari; minime* convenire Siciliae* quam Italiae colendae maiorem curam esse. [9] Sed res haudquaquam erat populo facilis, et* liberis cultoribus bello absumptis et inopia servitiorum et pecore direpto villisque dirutis aut incensis. Magna tamen pars auctoritate consulum compulsa in agros remigravit. [

10] Moverant autem huiusce rei mentionem Placentinorum et Cremonensium legati, querentes agrum suum ab accolis Gallis incursari ac vastari, magnamque partem

numerosos prodigios. [2] En Tarracina había sido alcanzado por el rayo el templo de Júpiter, y en Sátrico el de Mater Matuta; no menos atemorizados tenían a los satricanos dos serpientes que se habían deslizado dentro del templo de Júpiter por la puerta misma; de Ancio llegaron noticias de que a unos segadores les habían parecido ensangrentadas algunas espigas; [3] en Cere había nacido un cerdo con dos cabezas y un cordero macho y hembra a la vez; también se decía que en Alba se habían visto dos soles y que en Fregelas había resurgido la claridad durante la noche; [4] decían también que había hablado un buey en el campo romano y que el altar de Neptuno en el Circo Flaminio había trasudado en abundancia, y que los templos de Ceres, de la Salud y de Quirino habían sido alcanzados por rayos. [5] Se encargó a los cónsules que expiaran los prodigios con víctimas mayores y celebraran un día de rogativas. Todo ello se llevó a cabo, en virtud de un decreto del senado. [6] Más que todos los prodigios anunciados de fuera o vistos en la ciudad, atemorizó a las gentes el hecho de que se apagara el fuego del templo de Vesta, y por orden del pontífice Publio Licinio fue azotada la vestal que había estado de guardia aquella noche. [7] Aunque esta circunstancia se había debido no a una admonición de los dioses sino a un descuido humano, se acordó, no obstante, hacer una expiación con víctimas mayores y una rogativa en el templo de Vesta. [8] Antes de partir para el frente, los cónsules recibieron del senado la encomienda de ocuparse de que la gente retornase a los campos: por la bondad de los dioses se había alejado la guerra de la ciudad de Roma y del Lacio, y se podía vivir en el campo sin temor; no era razonable en absoluto ocuparse del cultivo de Sicilia más que del de Italia. [9] Pero la cosa no era tan fácil para la población, dado que la guerra se había llevado a los agricultores libres y los esclavos escaseaban, y que el ganado había sido saqueado y las granjas destruidas o incendiadas; a pesar de todo, un buen número, impulsados por la autoridad de los cónsules, retornaron de nuevo a los campos.
[10] Se había suscitado esta cuestión porque una delegación de los placentinos y cremonenses se quejaban de que sus vecinos galos invadían y devastaban su territorio, y que gran parte de sus

colonorum suorum dilapsam esse, et iam infrequentis se urbes, agrum vastum ac desertum habere. [11] Mamilio praetori mandatum ut colonias ab hoste tueretur; consules ex senatus consulto edixerunt ut qui cives Cremonenses atque Placentini essent ante certam diem in colonias reverterentur. Principio deinde veris et ipsi ad bellum profecti sunt.

colonos habían sido dispersados y en esos momentos sus ciudades estaban despobladas y sus campos devastados y abandonados. [11] Se encargó al pretor Mamilio proteger las colonias contra el enemigo; los cónsules, en cumplimiento de un decreto del senado, hicieron pública la orden de que los ciudadanos cremonenses y placentinos regresasen a sus colonias antes de una fecha determinada. Después, a comienzos de la primavera, partieron también ellos para la guerra.

[12] Q. Caecilius consul exercitum ab C. Nerone, L. Veturius a Q. Claudio propraetore accepit novisque militibus quos ipse conscripserat supplevit.

[13] In Consentinum agrum consules exercitum duxerunt, passimque depopulati, cum agmen iam grave praeda esset, in saltu angusto a Bruttiis iaculatoribusque Numidis turbati sunt ita ut non praeda tantum sed armati quoque in periculo fuerint. Maior tamen tumultus quam pugna fuit, [14] et praemissa praeda incolumes legiones in loca culta evasere.

[12] Quinto Cecilio se hizo cargo del ejército de Gayo Nerón, y Lucio Veturio recibió el del propretor Quinto Claudio, completándolo con los nuevos soldados que él mismo había reclutado.

[13] Los cónsules marcharon sobre el territorio consentino[224] al frente de sus ejércitos, saqueándolo a lo largo y ancho; cuando las tropas estaban ya cargadas de botín, brucios y tiradores númidas sembraron el desconcierto entre ellos en un paso estrecho, hasta el punto de que corrió peligro el botín e incluso los hombres. Fue mayor, sin embargo, la alarma que la lucha efectiva, y las legiones, [14] después de mandar por delante el botín, salieron sanas y salvas a zona cultivada.

[15] Inde* in Lucanos profecti; ea sine certamine tota gens in* dicionem populi Romani rediit.

[15] De allí marcharon a la Lucania, donde todos los pueblos, sin ofrecer resistencia armada, retornaron al dominio de Roma.

[**XXVIII** 12, 1] Cum Hannibale nihil eo anno rei gestum est. Nam neque ipse se obtulit in tam recenti volnere publico privatoque neque lacessierunt quietum Romani: tantam inesse vim, etsi omnia alia circa eum ruerent, in uno illo duce censebant.

[2] Ac nescio an mirabilior adversis quam secundis rebus fuerit, [3] quippe qui, cum* in hostium terra per annos tredecim, tam procul ab domo, varia fortuna bellum gereret, exercitu non suo civili, sed mixto ex conluvione omnium gentium, quibus non lex, [4] non mos, non lingua communis, alius habitus, alia vestis, alia arma, alii ritus, alia sacra, alii prope dei essent, ita quodam uno vinculo copulaverit eos ut nulla nec inter

[12] Durante aquel año no se desarrolló ninguna acción contra Aníbal, pues ni él presentó batalla al estar aún tan reciente la herida sufrida por su país y por él en particular, ni los romanos lo hostigaron en su inactividad: tal era la fuerza que atribuían a aquel general único, aunque todo se derrumbara en torno a él. [2] Y no sé si fue más admirable en la adversidad que en el éxito, [3] él, que en tierra enemiga, durante trece años, tan lejos de su patria, con suerte diversa hacía la guerra con un ejército no de su propia nación, sino formado por un conglomerado de todo tipo de pueblos que no tenían ni leyes, [4] ni costumbres, ni una lengua común, sino aspecto diferente, indumentaria, armas, ritos, religiones, casi dioses diferentes, fundidos entre sí por una especie de vínculo único

[224] De Consencia; cf. XXIII 30, 5.

ipsos nec adversus ducem seditio exstiterit, [5] cum et pecunia saepe in stipendium et commeatus in hostium agro deessent,* quorum inopia priore Punico bello multa infanda inter duces militesque commissa fuerant.

de tal forma que no estalló ninguna sedición ni entre ellos ni contra su general [5] a pesar de que a menudo faltaba dinero para la paga y abastecimiento en territorio enemigo, falta por la que en la guerra púnica anterior se habían cometido muchas atrocidades entre los jefes y la tropa.

[6] Post Hasdrubalis vero exercitum cum duce, in quibus spes omnis reposita victoriae fuerat, deletum cedendoque in angulum Bruttium cetera Italia concessum, cui non videatur mirabile nullum motum in castris factum?

[6] Realmente, tras la destrucción del ejército de Asdrúbal y del propio general, en los que se cifraba la única esperanza de vencer, y tras la retirada a los últimos confines del Brucio renunciando al resto de Italia, ¿a quién no le parece sorprendente que no se produjera motín alguno en el campamento?

[7] Nam ad cetera id quoque accesserat ut ne alendi quidem exercitus nisi ex Bruttio agro spes esset, qui, ut omnis coleretur, exiguus tamen tanto alendo exercitui* erat; [8] tum magnam partem iuventutis abstractam a cultu agrorum bellum occupaverat et mos vitio etiam insitus genti per* latrocinia militiam exercendi.

[9] Nec ab domo quicquam mittebatur de Hispania retinenda sollicitis, tamquam omnia prospera in Italia essent.

[7] Efectivamente, a las demás circunstancias se había sumado también el hecho de que ni siquiera para alimentar al ejército había otra perspectiva que el territorio del Brucio, y aunque se cultivase éste en su totalidad, resultaba escaso para alimentar a un ejército tan numeroso; [8] entonces una gran parte de la juventud había sido detraída del cultivo de los campos y se dedicaba a la guerra, y aquellas gentes tenían innata la mala costumbre de hacer la guerra saqueando. [9] Tampoco se le hacía ningún envío desde su patria, preocupada por conservar Hispania, como si en Italia marchase todo bien.

La guerra en Hispania

[10] In Hispania* res quadam ex parte eandem fortunam, quadam longe disparem habebant: eandem quod proelio victi Carthaginienses duce amisso in ultimam Hispaniae oram usque ad Oceanum compulsi erant, [11] disparem autem quod Hispania non quam Italia modo, sed quam ulla pars terrarum bello reparando aptior erat locorum hominumque ingeniis.

[12] Itaque ergo prima Romanis inita provinciarum, quae quidem continentis sint, postrema omnium nostra demur aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est.

[13] Ibi tum Hasdrubal Gisgonis, maximus clarissimusque eo bello secundum Barcinos dux, regressus ab Gadibus rebellandi spe, adiuvante Magone Hamilcaris filio,

[10] En Hispania las cosas corrían una suerte en parte idéntica y en parte muy diferente. Idéntica, porque los cartagineses, vencidos en batalla y perdido un general, habían sido rechazados a la costa hispana más alejada, junto al Océano; [11] diferente, en cambio, porque Hispania, debido a la naturaleza del terreno y a la manera de ser de los hombres, era más apropiada no ya que Italia, sino que cualquier otra parte del mundo para un relanzamiento de la guerra. [12] Por esa razón, siendo la primera provincia en que penetraron los romanos —de las que pertenecen al continente, claro está—, fue la última de todas en ser sometida, y sólo en nuestra época, bajo el mando y los auspicios de Augusto César[225]. [13] Allí entonces Asdrúbal el de Gisgón, el general más grande y brillante de aquella guerra después de los Barca, regresó de Cádiz con esperanzas de reemprender la

[225] Dato que se suele aducir al establecer la fecha de la composición del libro XXVIII, puesto que con Agripa se dio por finalizada la conquista el 19 a. C.

dilectibus per ulteriorem Hispaniam habitis ad quinquaginta milia peditum, quattuor milia et quingentos equites armavit.
[14] De equestribus copiis ferme inter auctores convenit; peditum septuaginta milia quidam adducta ad Silpiam urbem scribunt.

[15] Ibi super campos patentes duo duces* Poeni ea mente ne detrectarent certamen consederunt. *

acción armada, y con la ayuda de Magón, el hijo de Amílcar, hizo una leva en la Hispania ulterior y armó cerca de cincuenta mil soldados de infantería y cuatro mil quinientos de a caballo. [14] En lo referente a la cifra de jinetes, prácticamente hay acuerdo entre los historiadores; en cuanto a la infantería, algunos escriben que se concentraron cerca de setenta mil hombres en la ciudad de Silpia[226]. [15] Aquí, dominando unas llanuras abiertas, tomaron posiciones los dos generales cartagineses, decididos a no rehuir el combate.

[**XXVIII** 13, 1] Scipio, cum ad eum fama tanti comparati exercitus perlata esset, neque Romanis legionibus tantae se fore* parem multitudini ratus ut non in speciem saltem opponerentur barbarorum auxilia, [2] neque in iis tamen tantum virium ponendum ut mutando fidem, quae cladis causa fuisset patri patruoque, magnum momentum facerent, [3] praemisso Silano ad Culcham duodetriginta oppidis regnantem, ut equites peditesque ab eo quos se per hiemem conscripturum pollicitus erat acciperet, [4] ipse ab Tarracone profectus protinus ab sociis qui accolunt viam modica contrahendo auxilia Castulonem pervenit.

[13] Cuando le llegaron noticias de la formación de un ejército tan numeroso, Escipión pensó que con las legiones romanas no iba a poder igualar tales fuerzas si no les enfrentaba, al menos aparentemente, tropas auxiliares bárbaras, [2] pero que por otra parte no debía dar a estas últimas tanta consistencia que fuesen a tener una gran trascendencia en caso de pasarse al enemigo, cosa que había significado la derrota de su padre y de su tío. [3] Envió por delante a Silano ante Culca, que reinaba en veintiocho poblaciones, para que le hiciera entrega de los soldados de a pie y de a caballo que se había comprometido a reclutar durante el invierno; [4] él salió de Tarragona, y después de recoger los pequeños contingentes de tropas entregados por los aliados que habitaban cerca de la carretera, sin detenerse, llegó a Cástulo.

[5] Eo adducta ab Silano auxilia, tria milia peditum et quingenti equites. Inde ad Baeculam urbem progressus* omni exercitu civium, sociorum, peditum equitumque quinque et quadraginta milibus.
[6] Castra ponentes eos Mago et Masinissa cum omni equitatu adgressi sunt, turbassentque munientes, ni abditi post tumulum* opportune ad id positum ab Scipione equites inproviso in effusos incurrissent.
[7] Ei promptissimum quemque et proxime vallum atque in ipsos munitores primum invectum vixdum proelio inito fuderunt. Cum ceteris, qui sub signis atque ordine

[5] Allí le llevó Silano las tropas auxiliares, tres mil soldados de infantería y quinientos de caballería. Desde allí avanzó hacia la ciudad de Bécula con todo su ejército, cuarenta y cinco mil hombres entre romanos y aliados, infantería y caballería.
[6] Cuando estaban asentando el campamento los atacaron Magón y Masinisa con toda su caballería, y habrían interrumpido los trabajos de fortificación de no haberlos atacado a ellos por sorpresa cuando estaban dispersos unos jinetes que Escipión había ocultado detrás de una colina muy oportunamente situada al efecto. [7] Éstos, nada más iniciarse el combate, abatieron a los más decididos y a los que más se habían acercado a la empalizada y lanzado contra los propios zapadores. Con los demás, que

[226] La batalla de Silpia o Ilipa (Alcalá del Río), que Livio sitúa en el año 206, suele ser referida al 207.

agminis incesserant, longior et diu ambigua pugna fuit.
[8] Sed cum ab stationibus primum expeditae cohortes, deinde ex opere deducti milites atque arma capere iussi plures usque* et integri fessis subirent,* magnumque iam agmen armatorum a castris in proelium rueret, terga haud dubie vertunt Poeni Numidaeque.

habían avanzado bajo las enseñas y en ordenada formación, la lucha fue más larga e incierta durante mucho tiempo. [8] Pero cuando llegaron primero cohortes ligeras desde los puestos de guardia y después soldados retirados de los trabajos de fortificación a los que se había ordenado empuñar las armas para sustituir, frescos y cada vez más numerosos, a los que estaban agotados, y cuando desde el campamento corrió al combate un contingente muy grande ya de hombres armados, los cartagineses y númidas emprendieron una franca huida.

[9] Et primo turmatim abibant, nihil propter pavorem festinationemve confusis ordinibus; dein, postquam acrius ultimis incidebat Romanus neque sustineri impetus poterat, nihil iam ordinum memores passim, qua cuique proximum fuit, in fugam effunduntur. [10] Et quamquam eo proelio aliquantum et* Romanis aucti et deminuti hostibus animi erant, tamen numquam* per aliquot insequentes dies ab excursionibus equitum levisque armaturae cessatum est.

[9] Al principio se retiraban ordenadamente, sin que el miedo o la precipitación descompusiera en absoluto sus filas; después, a medida que los romanos caían con mayor contundencia sobre los últimos y no era posible resistir la carga, no pensaron ya en la formación y se dispersaron huyendo cada uno por el camino más corto. [10] A pesar de que aquel combate fortaleció bastante la moral de los romanos y debilitó la del enemigo, con todo, en ningún momento se interrumpieron las incursiones de la caballería y las tropas ligeras durante varios días más.

Batalla de Silpia, con victoria de Escipión

[**XXVIII** 14, 1] Ubi satis temptatae per haec levia certamina vires sunt, prior Hasdrubal in aciem copias eduxit, deinde et Romani processere. [2] Sed utraque:: acies* pro vallo stetit instructa, et cum ab neutris pugna coepta esset, iam die ad occasum inclinante a Poeno prius, deinde ab Romano in castra copiae reductae. Hoc idem per dies aliquot factum.
[3] Prior semper Poenus copias castris educebat, prior fessis stando signum receptui dabat; ab neutra parte procursum telumve missum aut vox ulla orta.

[14] Una vez tanteadas suficientemente las fuerzas en estas escaramuzas, sacó primero Asdrúbal sus tropas en orden de batalla, y a continuación se alinearon también los romanos; [2] pero los dos ejércitos permanecieron formados delante de la empalizada, y como ni uno ni otro iniciaba el combate, cuando el día ya declinaba retiraron sus tropas al campamento, primero el cartaginés y después el romano. Esto mismo se repitió durante varios días. [3] Siempre era el cartaginés el primero en sacar sus tropas del campamento, y el primero en dar la señal de retirada a los hombres cansados de estar a pie firme; por ninguna de las dos partes se hacía un movimiento hacia adelante ni se lanzaba un dardo o se daba un grito.

[4] Mediam aciem hinc Romani illinc Carthaginienses mixti Afris, cornua socii tenebant —erant autem utrisque* Hispani—; pro cornibus ante Punicam aciem elephanti castellorum procul speciem praebebant.

[4] El centro de la formación lo ocupaban en un frente los romanos y en el otro los cartagineses mezclados con los africanos; las alas las ocupaban los aliados, que eran hispanos en ambos bandos; delante de las alas de la formación cartaginesa, desde lejos, los elefantes parecían fortalezas.

[5] Iam hoc in utrisque castris sermonis erat, ita ut instructi stetissent pugnaturos; medias

[5] En ambos campamentos se hablaba ya de que combatirían tal como se habían

acies, Romanum Poenumque, quos inter belli causa esset, pari robore animorum armorumque concursuros. [6] Scipio ubi hoc obstinate credi* animadvertit, omnia de industria in eum diem quo pugnaturus erat mutavit. [7] Tesseram vesperi per castra dedit ut ante lucem viri equique curati et* pransi essent, armatus eques frenatos instratosque teneret equos.

alineado, que se enfrentarían los centros de las formaciones, los romanos y los cartagineses, en los que estaban las razones de la guerra, con igual fuerza de ánimo y de armas. [6] Cuando Escipión se dio cuenta de que había esta firme creencia, deliberadamente cambió todo su plan para el día en que iba a dar la batalla. [7] Por la tarde hizo circular por el campamento la orden de que antes del amanecer estuviesen preparados y alimentados hombres y caballos, que los jinetes, armados, tuviesen embridados y ensillados[227] los caballos.

[8] Vixdum satis certa luce equitatum omnem cum levi armatura in stationes Punicas immisit; inde* confestim ipse cum gravi agmine legionum procedit, [9] praeter opinionem destinatam suorum hostiumque Romano milite cornibus firmatis, sociis in mediam aciem acceptis.

[8] Apenas hubo clareado el día, lanzó toda la caballería y la infantería ligera contra los puestos de vanguardia cartagineses; a continuación avanzó él rápidamente con la infantería pesada de las legiones reforzando las alas con soldados romanos y colocando a los aliados en el centro, [9] contrariamente al convencimiento que tenían tanto sus hombres como el enemigo.

[10] Hasdrubal clamore equitum excitatus ut ex tabernaculo prosiluit tumultumque ante vallum et trepidationem suorum et procul signa legionum fulgentia plenosque hostium campos vidit, equitatum omnem extemplo in equites emittit; [11] ipse cum peditum agmine castris egreditur, nec ex ordine solito quicquam acie instruenda mutat.

[10] Cuando Asdrúbal, alertado por el grito de guerra de la caballería, saltó fuera de su tienda y vio el tumulto delante de la empalizada y la agitación de sus hombres, y a distancia el brillar de las enseñas de las legiones y la llanura cubierta de enemigos, inmediatamente lanzó toda su caballería contra los jinetes; [11] él salió del campamento con las fuerzas de infantería y no cambió en nada el orden habitual de la formación de combate.

[12] Equitum iam diu anceps pugna erat nec ipsa per se decerni poterat,* quia pulsis, quod prope in vicem fiebat, in aciem peditum tutus receptus erat; [13] sed ubi iam haud plus quingentos passus acies inter sese aberant, signo receptui dato Scipio patefactisque ordinibus equitatum omnem levemque armaturam, in medium acceptam divisamque in partes duas, in subsidiis post cornua locat. [14] Inde, ubi incipiendae iam pugnae tempus erat, Hispanos — ea media acies fuit — presso gradu incedere iubet; [15] ipse e* dextro cornu — ibi namque praeerat — nuntium ad Silanum et Marcium mittit ut cornu extenderent in sinistram partem, quem ad modum se tendentem ad dextram vidissent, [16] et cum expeditis peditum equitumque prius pugnam consererent cum

[12] La batalla de la infantería se mantenía indecisa desde hacía ya tiempo y no podía resolverse por sí sola porque si eran rechazados, cosa que ocurría casi por turnos, tenían refugio seguro entre las líneas de infantería. [13] Pero cuando no había más de quinientos pasos de distancia entre los frentes mandó Escipión tocar a retirada y, abriendo las filas, dejó pasar por el centro a toda la caballería y las tropas ligeras, que repartió en dos grupos y colocó como reserva detrás de las alas. [14] Después, llegado ya el momento de iniciar la batalla, dio orden de avanzar a paso lento a los hispanos, que constituían el centro de la formación; [15] desde el ala derecha —pues allí tenía el mando él personalmente— mandó aviso a Silano y Marcio para que extendiesen hacia la izquierda su ala en la forma en que viesen que él se escoraba hacia la derecha, [16] y que entraran en combate con la

[227] No debe entenderse el término en su sentido estricto.

hoste quam coire inter se mediae acies possent. [17] Ita diductis cornibus cum* ternis peditum cohortibus ternisque equitum turmis, ad hoc velitibus, citato gradu in hostem ducebant, sequentibus in obliquum allis. [18] Sinus in medio erat, qua segnius Hispanorum signa incedebant.
[19] Et iam conflixerant cornua, cum quod roboris in hostium acie* erat, Poeni veterani Afrique, nondum ad teli coniectum venissent, neque in cornua, ut adiuvarent pugnantes, discurrere auderent, ne aperirent mediam aciem venienti ex adverso hosti. [20] Cornua ancipiti proelio urgebantur: eques levisque armatura ac* velites circumductis alis in latera incurrebant; cohortes a fronte urgebant, ut abrumperent cornua a cetera acie.

infantería ligera y la caballería antes de que los centros pudieran encontrarse. [17] Desplegadas así las alas con tres cohortes de infantería y tres escuadrones de caballería cada una además de los vélites, avanzaban con rapidez hacia el enemigo siguiéndoles los demás en diagonal; [18] la línea era cóncava en el centro, donde las enseñas de los hispanos se desplazaban más lentamente. [19] Se había producido ya el choque entre las alas cuando el núcleo de la formación enemiga, los veteranos cartagineses y africanos, no estaban aún a tiro de dardo y no se atrevían a correr en ayuda de los combatientes de las alas para no abrir el centro al enemigo que venía de frente; [20] sus alas eran objeto de un doble acoso: la caballería y las tropas ligeras y los vélites las habían rodeado y las atacaban de flanco, y de frente las presionaban las cohortes para aislarlas del resto de la formación.

[**XXVIII** 15, 1] Et cum ab omni parte haudquaquam par pugna erat, tum quod turba* Baliarium tironumque Hispanorum Romano Latinoque militi obiecta erat. [2] Et procedente iam die vires etiam* deficere Hasdrubalis exercitum coeperant, oppresses matutino tumultu coactosque priusquam cibo corpora firmarent, raptim in aciem exire.
[3] Et* ad id sedulo diem extraxerat Scipio ut* sera pugna esset; nam ab septima demum hora peditum signa cornibus incucurrerunt*; [4] ad medias acies aliquanto serius pervenit pugna, ita ut prius aestus a meridiano sole laborque standi sub armis et simul fames sitisque corpora adficerent quam manus cum hoste consererent.

[15] La lucha era desigual en todas partes, sobre todo porque la masa de baleares y reclutas hispanos se enfrentaba a soldados romanos y latinos. [2] Además, a medida que avanzaba el día comenzaron a fallarles las fuerzas a las tropas de Asdrúbal, cogidas por sorpresa en el ataque matutino y forzadas a salir precipitadamente al campo de batalla antes de coger fuerzas tomando alimento.
[3] Precisamente por eso Escipión había ido dejando que transcurriera el día, para que se demorase la batalla; era, en efecto, la hora séptima cuando por fin las enseñas de la infantería se lanzaron contra las alas; [4] la lucha llegó al centro bastante más tarde, de suerte que el calor sofocante del sol de mediodía y el cansancio de mantenerse en pie bajo las armas, y al mismo tiempo el hambre y la sed agotaron sus fuerzas antes de entrar en acción con el enemigo.

[5] Itaque steterunt scutis innixi. Iam* super cetera elephanti etiam, tumultuoso genere pugnae equitum velitumque et levis armaturae consternati, e cornibus in mediam aciem sese intulerant.
[6] Fessi igitur corporibus animisque rettulere pedem, ordines tamen servantes, haud secus quam si imperio ducis cederet* integra acies. * [7] Sed cum eo ipso acrius, ubi inclinatam sensere rem, victores se undique

[5] Por eso se mantenían en pie apoyándose en los escudos. Aparte de esto, los elefantes, espantados por la forma desordenada de combatir de la caballería y de los vélites y las tropas ligeras, se habían desplazado desde las alas hacia el centro.
[6] Agotados, pues, física y anímicamente, retrocedieron, manteniendo sin embargo las filas como si se replegara el ejército entero a una orden del general. [7] Pero como los que iban venciendo cargaban desde todas partes con mayor violencia

inveherent, nec facile impetus sustineri posset, [8] quamquam retinebat obsistebatque cedentibus Hasdrubal, ab tergo esse colles tutumque receptum, si modice se reciperent, clamitans, [9] tamen vincente metu verecundiam, cum proximus quisque hostem caderet,* terga extemplo data, atque in fugam sese omnes effuderunt.

[10] Ac primo consistere* signa in radicibus collium ac revocare in ordines militem coeperant cunctantibus in adversum collem erigere aciem Romanis; deinde, ut inferri inpigre signa viderunt, integrata fuga in castra pavidi compelluntur.

[11] Nec procul vallo Romanus aberat,* cepissetque tanto impetu castra, nisi* ex vehementi sole, qualis inter graves imbre nubes effulget, tanta vis aquae deiecta esset* ut vix in castra sua receperint se victores, quosdam etiam religio ceperit* ulterius quicquam eo die conandi.

[12] Carthaginienses, quamquam fessos labore ac volneribus nox imberque ad necessariam quietem vocabat, [13] tamen, quia metus et periculum cessandi non dabat tempus, prima luce oppugnaturis hostibus castra, saxis undique circa ex propinquis vallibus congestis augent vallum, munimento sese, quando in armis parum praesidii foret, defensuri.

[14] Sed transitio sociorum fuga ut tutior mora videretur fecit. Principium defectionis ab Attene regulo Turdetanorum factum est; [15] is cum magna popularium manu transfugit; inde duo munita oppida cum praesidiis tradita a praefectis Romano.

[16] Et ne latius inclinatis semel ad defectionem animis serperet res, silentio proximae noctis Hasdrubal castra movet.

precisamente porque eran conscientes de su ventaja, y [8] como no resultaba fácil resistir su empuje a pesar de que Asdrúbal trataba de contener a los que retrocedían poniéndose delante y diciéndoles a gritos que a su espalda había unas colinas, un refugio seguro si se replegaban ordenadamente, [9] fue superior sin embargo el miedo a la vergüenza, y al caer los más cercanos al enemigo, volvieron la espalda inmediatamente y emprendieron todos la huida. [10] Primero comenzaron a pararse las enseñas al pie de las colinas llamando de nuevo a los soldados a las filas, ya que los romanos dudaban en subir con sus tropas colina arriba; después, cuando vieron que las enseñas avanzaban sin vacilar reemprendieron la huida y fueron rechazados, despavoridos, hasta el campamento. [11] Los romanos no estaban lejos de la empalizada y en semejante acometida habrían tomado el campamento de no ser porque, tras un sol abrasador como el que brilla entre nubes cargadas de lluvia, cayó un aguacero tan fuerte que los vencedores se retiraron con dificultad a su propio campamento, sintiendo algunos además escrúpulos religiosos en intentar ninguna otra cosa durante aquel día.

[12] Aunque la noche y la lluvia invitaban a los cartagineses agotados por el esfuerzo y las heridas a un descanso que necesitaban, [13] sin embargo, como el miedo y el peligro no les dejaban lugar para la inactividad ante la perspectiva de que el enemigo atacase el campamento al amanecer, reforzaron el atrincheramiento con piedras recogidas por todo el contorno en los valles cercanos, dispuestos a defenderse con la fortificación si en las armas tenían una defensa insuficiente. [14] Pero la deserción de sus aliados hizo que la huida les pareciera más segura que la resistencia. La deserción la inició Atenes, un reyezuelo de los turdetanos[228]; desertó con una gran partida de coterráneos. [15] A continuación le fueron entregadas a Escipión por sus prefectos dos plazas fuertes con sus guarniciones, [16] y en prevención de que una vez inclinados los ánimos a la defección la cosa adquiriese mayores proporciones, Asdrúbal levantó el campamento en el silencio de la noche siguiente.

[228] Cf. XXI 6, 1.

[**XXVIII** 16, 1] Scipio, ut prima luce qui in stationibus erant rettulerunt profectos hostes, praemisso equitatu signa ferri iubet; [2] adeoque citato agmine ducti sunt ut, si via recta vestigia sequentes issent, haud dubie adsecuturi fuerint; ducibus* est creditum brevius aliud esse iter ad Baetim fluvium, ut transeuntes adgrederentur.

[3] Hasdrubal clauso transitu fluminis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo* effusi abibant; itaque* ab legionibus Romanis aliquantum intervalli fecit; [4] eques levisque armatura nunc ab tergo nunc ab lateribus occurrendo fatigabat morabaturque; [5] sed* cum ad crebros tumultus signa consisterent et nunc equestria nunc cum velitibus auxiliisque peditum proelia consererent, supervenerunt legiones. [6] Inde non iam pugna sed trucidatio velut pecorum fieri, donec ipse dux fugae auctor in proximos colles cum sex milibus ferme semermium evasit; ceteri caesi captique.

[7] Castra tumultuaria raptim Poeni tumulo editissimo communiverunt, atque inde, cum hostis nequiquam subire iniquo ascensu conatus esset,* haud difficulter sese tutati sunt. [8] Sed obsidio in loco nudo atque inopi vix in paucos dies tolerabilis erat; itaque transitiones ad hostem fiebant. Postremo dux ipse navibus accitis* —nec procul inde aberat mare— nocte relicto exercitu Gades perfugit.

[9] Scipio fuga ducis hostium audita decem milia peditum mille equites relinquit Silano ad castrorum obsidionem; [10] ipse cum ceteris copiis septuagensimis castris, protinus causis regulorum civitatiumque cognoscendis, ut praemia ad veram meritorum aestimationem tribui possent, Tarraconem rediit.

[11] Post profectionem eius Masinissa cum Silano clam congressus, ut ad nova consilia*

[16] Al amanecer, los que estaban en los puestos de guardia informaron de que se habían marchado los enemigos; entonces Escipión mandó por delante la caballería y dio la orden de marcha. [2] Ésta fue tan rápida que de haber seguido las huellas sin desviarse les habrían dado alcance sin duda; pero se hizo caso a los guías, según los cuales había otro camino más corto en dirección al río Betis para atacar al enemigo mientras lo cruzaba. [3] Asdrúbal, al estar bloqueado el paso del río, torció hacia el Océano, marchando a partir de entonces dispersos como fugitivos y dejando así a bastante distancia a las legiones romanas. [4] La caballería y las tropas ligeras, atacándolos unas veces por retaguardia y otras por los flancos, los inquietaban y retrasaban, [5] y cuando, ante la frecuencia de los ataques, hicieron alto las enseñas y libraron combates con la caballería o bien con los vélites y la infantería aliada, se presentaron las legiones. [6] A partir de ese momento, más que una batalla aquello era una matanza, como si fueran animales, hasta que el propio general tomó la iniciativa de la huida y escapó con seis mil hombres medio desarmados a las colinas más cercanas; los demás fueron exterminados o cogidos prisioneros. [7] Los cartagineses atrincheraron precipitadamente un campamento de emergencia en una colina muy elevada y desde allí se defendieron sin dificultad tras los vanos intentos del enemigo para superar la áspera subida. [8] Pero difícilmente se podía sostener unos pocos días el asedio en un terreno pelado y carente de recursos, por lo cual se producían deserciones. Finalmente el propio general hizo venir algunas naves —el mar no quedaba lejos de allí— y una noche abandonó al ejército y huyó a Cádiz. [9] Enterado Escipión de la huida del general dejó a Silano diez mil hombres de infantería y mil de caballería para el asedio del campamento, [10] y él, con el resto de las tropas, regresó a Tarragona en setenta etapas examinando sobre la marcha la trayectoria de los régulos y las poblaciones para poder dar recompensas de acuerdo con una justa valoración de los méritos.

[11] Después de su partida, Masinisa se entrevistó en secreto con Silano y luego cruzó a África con un

gentem quoque suam oboedientem haberet, cum paucis popularibus in Africam traiecit, [12] non tam evidenti eo* tempore subitae mutationis causa quam documento post id tempus constantissimae ad ultimam senectam fidei ne tum quidem eum sine probabili causa fecisse.
[13] Mago inde remissis ab Hasdrubale navibus Gades petit; ceteri deserti ab ducibus, pars transitione, pars* fuga dissupati per proximas civitates sunt, nulla numero aut viribus manus insignis.
[14] Hoc maxime modo ductu atque auspicio P. Scipionis pulsi Hispania Carthaginienses sunt, quarto decimo anno post bellum initum, quinto quam* P. Scipio provinciam et exercitum accepit.
[15] Haud multo post Silanus debellatum referens Tarraconem ad Scipionem rediit.

reducido número de compatriotas para asegurarse de que su pueblo secundara sus nuevos planes.
[12] No quedó entonces tan claro el motivo de tan inesperado cambio, pero sí se demostró más tarde, con el ejemplo de su lealtad ininterrumpida hasta el último momento de su ancianidad[229], que tampoco entonces actuó sin una razón plausible.
[13] Magón, cuando Asdrúbal le envió de nuevo las naves, se dirigió a Cádiz; los demás, abandonados por sus jefes, o desertaron o bien huyeron, dispersándose por las ciudades más próximas sin que ningún grupo se significase por su número o su fuerza. [14] Así, a grandes rasgos, bajo el mando y los auspicios de Publio Escipión fueron expulsados de Hispania los cartagineses trece años después de iniciada la guerra y cuatro después de que Publio Escipión se hizo cargo de la provincia y del ejército.
[15] No mucho después volvió Silano a Tarragona a reunirse con Escipión con la noticia de que la guerra estaba resuelta.

[**XXVIII** 17, 1] L. Scipio cum multis nobilibus captivis nuntius receptae Hispaniae Romam est missus. [2] Et* cum ceteri laetitia gloriaque ingenti eam rem volgo ferrent, unus qui gesserat, inexplebilis virtutis veraeque laudis, parvum instar eorum quae spe ac magnitudine animi concepisset receptas Hispanias ducebat.

[3] Iam Africam magnamque Carthaginem et in — suum decus nomenque velut consummatam eius belli gloriam spectabat. [4] Itaque* praemoliendas sibi ratus iam res conciliandosque regum gentiumque animos, Syphacem primum regem statuit temptare. [5] Masaesuliorum is rex erat. Masaesulii, gens adfinis Mauris, in regionem Hispaniae maxime qua sita Nova Carthago est spectant. [6] Foedus ea tempestate regi cum Carthaginiensibus erat; [7] quod haud gravius ei sanctiusque quam volgo barbaris, quibus ex fortuna pendet fides, ratus fore, oratorem ad eum C. Laelium cum donis

[17] Lucio Escipión, con un elevado número de prisioneros nobles, fue enviado a Roma a informar de la reconquista de Hispania. [2] Mientras los demás se hacían lenguas de semejante proeza con enorme júbilo y alabanzas, únicamente el que la había llevado a cabo, insaciable en su deseo de valor y auténtica gloria, consideraba la reconquista de Hispania como una pequeña muestra de lo que sus esperanzas y su grandeza de espíritu habían concebido. [3] Su perspectiva era ya el África y la gran Cartago y la gloria de llevar a término allí la guerra en busca de honor y renombre.
[4] Convencido, pues, de que debía dar los pasos previos y ganarse las voluntades de los reyes y los pueblos, decidió tantear en primer término al rey Sífax. [5] Era éste rey de los masesulios; los masesulios, pueblo que limita con los moros, miran hacia Hispania, más o menos hacia donde queda Cartagena. [6] Había por entonces un tratado entre el rey y los cartagineses, [7] pero Escipión supuso que no tendría más peso ni sería más inviolable de lo que suele ocurrir entre los bárbaros, cuya lealtad depende de la fortuna, y le envió como embajador a

[229] Murió cumplidos los noventa años.

mittit. [8] Quibus barbarus laetus, et quia res tum prosperae ubique Romanis, Poenis* in Italia adversae, in Hispania nullae iam erant, amicitiam se Romanorum accipere annuit: firmandae eius fidem nec dare nec accipere nisi cum ipso coram duce Romano.

[9] Ita Laelius in id modo fide ab rege accepta, tutum adventum fore, ad Scipionem redit. [10] Magnum in omnia momentum Syphax adfectanti res Africae erat,* opulentissimus eius terrae rex,* bello iam expertus ipsos Carthaginienses, finibus etiam regni apte ad Hispaniam, quod freto exiguo dirimuntur, positis.

[11] Dignam itaque rem Scipio ratus quae, quoniam aliter non* posset, magno periculo peteretur, L. Marcio Tarracone, M. Silano Carthagine Nova, quo pedibus ab Tarracone itineribus magnis ierat, [12] ad praesidium Hispaniae relictis, ipse cum C. Laelio duabus quinqueremibus ab Carthagine* profectus tranquillo maria plurimum remis, interdum et leni adiuvante* vento, in Africam traiecit.

[13] Forte ita incidit ut eo ipso tempore Hasdrubal pulsus Hispania, septem triremibus portum invectus, ancoris positis terrae adplicaret naves, [14] cum conspectae duae quinqueremes, haud cuiquam dubio quin hostium essent opprimique a pluribus, priusquam portum intrarent, possent, nihil aliud quam tumultum ac trepidationem simul militum ac nautarum nequiquam armaque et naves expedientium fecerunt. [15] Percussa enim ex alto vela paulo acriori vento prius in portum intulerunt quinqueremes quam Poeni ancoras molirentur; [16] nec ultra tumultum ciere quisquam in regio portu audebat. Ita in terram prior Hasdrubal, mox Scipio et Laelius egressi ad regem pergunt.

Gayo Lelio, con presentes. [8] Encantado con ellos el bárbaro, y como por otra parte a los romanos les iban bien las cosas en todas partes mientras que para los cartagineses la situación era desfavorable en Italia y ya no tenían nada que hacer en Hispania, consintió en aceptar la amistad de los romanos, pero dijo que no hacía ni aceptaba la ratificación formal de la misma si no era en presencia del general romano. [9] Recibidas, pues, garantías de que éste podría llegar hasta allí sin peligro únicamente con tal propósito, Lelio volvió junto a Escipión. [10] Para quien se proponía África como objetivo, en todos los sentidos tenía mucha importancia Sífax, el rey más opulento de aquella tierra, que ya había tenido la experiencia de una guerra contra los propios cartagineses; además, los confines de su reino estaban muy bien situados respecto a Hispania, de la cual lo separaba un pequeño estrecho. [11] Por ello Escipión pensó que valía la pena el intento aun a costa de grave peligro, ya que no había otra posibilidad; [12] dejó para la defensa de Hispania a Lucio Marcio en Tarragona y a Marco Silano en Cartagena, adonde se había desplazado a marchas aceleradas por tierra desde Tarragona, y él junto con Gayo Lelio salió de Cartagena con dos quinquerremes e hizo la travesía hasta África[230], a remo en su mayor parte por estar el mar en calma, y a veces con un viento suave a favor.

[13] Se dio la coincidencia de que en esos mismos momentos Asdrúbal, expulsado de Hispania, entraba en el puerto con siete trirremes, y echaba anclas arrimando las naves a tierra; [14] la vista de las dos quinquerremes que sin la menor duda eran enemigas y que podían ser aplastadas antes de entrar en el puerto por las suyas, más numerosas, sirvió sólo para provocar desconcierto y confusión entre los soldados y la tripulación, que en vano intentaron disponer las armas y las naves.

[15] En efecto, las velas, impulsadas desde alta mar por un viento ligeramente más fuerte, metieron las quinquerremes en el puerto antes de que los cartagineses levasen anclas, [16] y por otra parte nadie se atrevía a provocar más perturbación en un puerto del rey. Saltaron, pues, a tierra, primero Asdrúbal y al poco Escipión y Lelio, y se dirigieron hacia el rey.

[230] Sífax residía entonces en Siga, cerca de la actual Orán.

[**XXVIII** 18, 1] Magnificumque id Syphaci —nec erat aliter— visum, duorum opulentissimorum ea tempestate duces populorum uno die suam pacem amicitiamque petentes venisse.

[18] A Sífax le pareció espléndido —y realmente lo era— que los generales de los dos pueblos por entonces más poderosos hubiesen llegado el mismo día a pedirle la paz y la amistad.

[2] Utrumque in hospitium invitat; et* quoniam fors eos sub uno tecto esse atque ad eosdem penates voluisset, contrahere ad* conloquium dirimendarum simultatium causa est conatus, [3] Scipione abnuente aut privatim sibi ullum cum Poeno odium esse quod conloquendo finiret, aut de re publica* quicquam se* cum hoste agere iniussu senatus posse. [4] Illud magno opere tendente rege, ne alter hospitum exclusus mensa videretur, ut in animum induceret ad easdem venire epulas, haud abnuit; cenatumque simul apud regem est; [5] eodem* etiam lecto Scipio atque Hasdrubal, quia ita cordi erat regi, accubuerunt.

[2] Les ofreció su hospitalidad tanto a uno como al otro y, puesto que la casualidad había querido que estuviesen bajo el mismo techo y ante los mismos penates, intentó reunirlos en una entrevista para que dirimieran sus diferencias. [3] Escipión rehusó diciendo que él no tenía ningún resentimiento personal contra el cartaginés para solucionarlo en una entrevista, y que sin un mandato del senado no podía negociar con el enemigo ningún asunto de Estado. [4] El rey, para que no pareciera excluido de su mesa uno de sus huéspedes, hizo un gran esfuerzo por convencerle para que asistiera al mismo ágape; no se negó, y cenaron juntos con el rey; [5] incluso, por complacerlo, ocuparon el mismo lecho Escipión y Asdrúbal.

[6] Tanta autem inerat comitas Scipioni atque ad omnia naturalis ingenii dexteritas ut non Syphacem modo, barbarum insuetumque moribus Romanis, sed hostem etiam infestissimum facunde adloquendo sibi conciliarit. * [7] Mirabiliorem* sibi eum* congresso coram visum prae se ferebat quam bello rebus gestis, nec dubitare quin Syphax regnumque eius iam in Romanorum essent potestate; [8] eam artem illi viro ad conciliandos animos esse. [9] Itaque non quo modo Hispaniae amissae sint quaerendum magis Carthaginiensibus esse quam quo modo Africam retineant cogitandum.

[6] Por cierto, era tal la cortesía de Escipión y su tacto natural para todas las cosas, que con la soltura de su conversación se ganó no sólo a Sífax, un bárbaro no habituado a los modales romanos, [7] sino incluso a su encarnizado enemigo, el cual andaba después diciendo sin rebozo que le había parecido más admirable en su encuentro personal con él que en sus hazañas de guerra y que no le cabía duda de que Sífax y su reino estaban ya en poder de los romanos: [8] tal era la habilidad de aquel hombre para granjearse simpatías. [9] Por consiguiente, lo que tenían que hacer los cartagineses era no tanto investigar cómo habían perdido las Hispanias sino pensar en la forma de conservar África.

[10] Non peregrinabundum neque circa amoenas oras vagantem tantum ducem Romanum, relicta provincia novae dicionis, relictis exercitibus, duabus navibus in Africam traiecisse et commisisse sese in hostilem terram, in potestatem* regiam, in fidem inexpertam, sed potiundae Africae spem adfectantem. [11] Hoc eum iam pridem volutare in animo, hoc palam fremere, quod non* quemadmodum Hannibal in Italia, sic Scipio in Africa bellum gereret.

[10] Si un general romano de tanta talla había dejado una provincia recién dominada, había dejado sus ejércitos, había cruzado a África con un par de naves y se había arriesgado en un país hostil en los dominios de un rey de cuya lealtad no tenía pruebas, no era por viajar al extranjero ni hacer una gira de placer por la costa sino porque abrigaba la esperanza de conquistar África; [11] hacía tiempo que Escipión andaba dándole vueltas a esta idea, de esto se lamentaba abiertamente: de no estar haciendo la guerra en África, de la misma forma que

[12] Scipio, foedere icto cum Syphace, profectus ex Africa dubiisque et plerumque saevis in alto iactatus ventis die quarto Novae Carthaginis portum tenuit.

Aníbal la hacía en Italia. [12] Después de firmar un tratado con Sífax, Escipión dejó África, y tres días más tarde, sufriendo en alta mar el azote de vientos variables y a menudo violentos, llegó al puerto de Cartagena.

Aplastamiento de Iliturgi; rendición de Cástulo

[**XXVIII** 19, 1] Hispaniae sicut a bello Punico quietae erant, ita quasdam civitates propter conscientiam culpae metu magis quam fide quietas esse apparebat, quarum maxume insignes et magnitudine et noxa Iliturgi et Castulo erant.
[2] Castulo, cum prosperis rebus socii fuissent, post caesos cum exercitibus Scipiones defecerat* ad Poenos; Iliturgitani prodendis qui ex illa clade ad eos perfugerant interficiendisque scelus etiam defectioni addiderant.
[3] In eos populos primo adventu, cum dubiae Hispaniae essent, merito magis quam utiliter saevitum foret; [4] tunc iam tranquillis rebus quia tempus expetendae poenae videbatur venisse, accitum ab Tarracone L. Marcium cum tertia parte copiarum ad Castulonem oppugnandum mittit, ipse cum cetero exercitu quintis fere* ad Iliturgin castris pervenit.
[5] Clausae erant portae omniaque instructa et parata ad* oppugnationem arcendam; adeo conscientia quid se meritos scirent pro indicto eis bello fuerat. [6] Hinc et hortari milites Scipio orsus est: ipsos claudendo portas indicasse Hispanos quid ut timerent meriti essent. Itaque multo infestioribus animis cum eis quam cum Carthaginiensibus bellum gerendum esse; [7] quippe cum illis prope sine ira de imperio et gloria certari, ab his perfidiae et crudelitatis et sceleris poenas expetendas esse.

[8] Venisse* tempus quo et nefandam commilitonum necem et in semet ipsos, si eodem fuga delati forent, instructam fraudem* ulciscerentur, et in omne tempus gravi documento sancirent ne quis umquam

[19] Si bien las Hispanias no estaban ya conmocionadas por la Guerra Púnica, también resultaba evidente que era el miedo, por saberse culpables, más que la lealtad lo que mantenía quietas a algunas ciudades; entre éstas las más destacables por su importancia y por su responsabilidad eran Iliturgi y Cástulo. [2] Ésta había sido aliada cuando las cosas marchaban bien, y después del desastre de los Escipiones y sus ejércitos se había pasado a los cartagineses; los iliturgitanos habían añadido a la defección el delito de entregar o matar a los fugitivos de aquel desastre que habían buscado refugio a su lado. [3] Tomar represalias contra estas poblaciones inmediatamente después de llegar, cuando las Hispanias no estaban aseguradas, habría sido más justo que útil; [4] como ahora que la situación estaba tranquila ya parecía llegado el momento de aplicar el castigo, hizo venir de Tarragona a Lucio Marcio y le envió a atacar Cástulo con la tercera parte de las tropas, y él, con el resto del ejército, llegó a Iliturgi en unas cinco jornadas. [5] Estaban cerradas las puertas y todo preparado y a punto para repeler un ataque; hasta ese extremo la conciencia de lo que se merecían había equivalido para ellos a una declaración de guerra. [6] En esta circunstancia basó Escipión el arranque de su arenga a las tropas; los propios hispanos, al cerrar sus puertas, habían dado a entender lo justificados que estaban sus temores; por tanto, había que combatir contra ellos con mayor encarnizamiento que contra los cartagineses, [7] pues, en efecto, con éstos se luchaba casi sin cólera por el imperio y la gloria, y a aquéllos había que hacerles pagar su perfidia, su crueldad y su crimen. [8] Había llegado el momento de vengar la infame muerte de sus camaradas y la trampa preparada también contra ellos mismos en caso de que la huida les hubiese conducido allí, y de dejar sentado para siempre un precedente temible a fin de que nadie en ningún momento, en ninguna

Romanum civem militemve* in ulla fortuna opportunum iniuriae duceret.
[9] Ab hac cohortatione ducis incitati scalas electis per manipulos viris dividunt, partitoque exercitu ita ut parti alteri Laelius praeesset legatus, duobus simul locis ancipiti terrore urbem adgrediuntur.
[10] Non dux unus aut plures principes oppidanos, sed suus ipsorum ex* conscientia culpae metus ad defendendam inpigre urbem hortatur. [11] Et meminerant et admonebant alii alios* supplicium ex se, non victoriam peti; ubi quisque mortem oppeteret, id referre, utrum in pugna et in acie, ubi Mars communis et victum saepe erigeret et adfligeret victorem, [12] an postmodo, cremata* et diruta urbe, ante ora captarum coniugum liberorumque, inter verbera et vincula, omnia foeda atque indigna passi exspirarent.

[13] Igitur non militaris modo aetas aut viri tantum, sed feminae puerique super* animi corporisque vires adsunt, propugnantibus* tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt.
[14] Non libertas solum agebatur, quae virorum fortium tantum pectora acuit, sed ultima omnibus* supplicia et foeda mors ob oculos erat. Accendebantur animi et certamine laboris ac periculi atque ipso inter se conspectu.
[15] Itaque tanto ardore certamen initum est ut domitor ille totius Hispaniae exercitus ab unius oppidi iuventute saepe repulsus a muris haud satis decoro proelio trepidaret. *

[16] Id ubi vidit Scipio, veritus ne vanis tot* conatibus suorum et hostibus* cresceret animus et segnior miles fieret, sibimet conandum ac partem periculi capessendam esse ratus, increpita ignavia militum ferri scalas iubet et se ipsum, si ceteri cunctentur, escensurum minatur. [17] Iam subierat haud mediocri periculo moenia, cum clamor undique ab sollicitis vicem imperatoris

circunstancia, considerase susceptible de afrenta a un ciudadano o un soldado romano.
[9] Acicateados por esta arenga de su general, reparten escalas entre hombres escogidos en cada manípulo, dividen el ejército en dos cuerpos tomando el mando de uno de ellos el legado Lelio, y atacan la ciudad en dos puntos a la vez, duplicando los motivos de pánico. [10] Lo que anima a los habitantes de la plaza a defender con denuedo la ciudad no es un jefe militar o varios civiles sino el miedo que cada uno siente por la conciencia de su culpabilidad. [11] Tenían presente, y se lo recordaban a los demás, que lo que se pretendía con ellos no era vencerles sino castigarles; en el momento en que todos se enfrentaban con la muerte, la elección estaba entre morir en combate en el campo de batalla, donde la suerte común de la guerra a menudo levanta al vencido y abate al vencedor, [12] o morir más tarde, una vez incendiada y arrasada la ciudad, ante los ojos de sus mujeres y de sus hijos prisioneros, maniatados y azotados, tras sufrir toda clase de horrores y vejaciones. [13] Consiguientemente, no intervienen sólo los hombres en edad militar ni sólo los varones sino las mujeres y los niños, más allá del límite de sus fuerzas físicas y morales, les alcanzan armas a los combatientes, les llevan piedras a los que refuerzan los muros. [14] No estaba en juego únicamente la libertad, que sólo sirve de acicate a los valientes, sino que todos tenían ante los ojos la perspectiva de unos suplicios extremos y una muerte infame. Su coraje se inflamaba rivalizando en el esfuerzo y el riesgo y mirándose unos a otros. [15] Por eso se inició el combate con tal ardimiento que aquel ejército dominador de Hispania entera fue rechazado varias veces de las murallas por la juventud de una sola ciudad y anduvo amedrentado en una batalla no demasiado gloriosa. [16] Cuando Escipión vio esto, temiendo que con tantos esfuerzos baldíos de los suyos se acreciese la moral del enemigo y se minase la de sus hombres, pensó que debía participar personalmente en el esfuerzo y el peligro, e increpando a los soldados por su cobardía mandó traer escalas y amenazó con subir él mismo si los demás vacilaban. [17] Había llegado ya, con grave peligro, hasta el pie de las murallas cuando se alzaron por todas partes los

militibus sublatus, scalaeque multis simul partibus erigi coeptae; et ex altera parte Laelius institit. [18] Tum victa oppidanorum vis, deiectisque propugnatoribus* occupantur muri. Arx etiam ab ea parte qua* inexpugnabilis videbatur inter tumultum capta est.

gritos de los soldados inquietos por la suerte de su general, y en muchos puntos al mismo tiempo comenzaron a alzarse las escalas; por su parte, Lelio presionó desde el otro lado. [18] Vencida entonces la resistencia de los habitantes de la plaza y abatidos los defensores de los muros, son ocupados éstos. También la ciudadela fue tomada en medio de la confusión por el lado por donde se la suponía inexpugnable.

[**XXVIII** 20, 1] Transfugae Afri, qui tum inter auxilia Romana erant, et oppidanis in ea tuenda unde periculum videbatur versis et Romanis subeuntibus* . . . qua adire poterant, [2] conspexerunt editissimam urbis partem, quia* rupe praealta tegebatur, neque opere ullo munitam et ab defensoribus vacuam.

[3] Levium corporum homines et multa exercitatione pernicium, clavos secum ferreos portantes, qua per inaequaliter eminentia rupis poterant scandunt. [4] Sicubi nimis arduum et leve saxum occurrebat, clavos per modica intervalla figentes cum velut gradus fecissent, primi insequentes* extrahentes manu, postremi sublevantes eos qui prae se irent,* in summum evadunt.
[5] Inde decurrunt cum clamore in urbem iam captam ab Romanis. [6] Tum vero apparuit ab ira et ab odio urbem oppugnatam esse. Nemo capiendi vivos, nemo patentibus ad direptionem omnibus praedae memor est; trucidant inermes iuxta atque armatos, feminas pariter ac viros; usque ad infantium caedem ira crudelis pervenit.
[7] Ignem deinde tectis iniciunt ac diruunt quae incendio absumi nequeunt; adeo vestigia quoque urbis exstinguere ac delere memoriam hostium sedis* cordi est.

[8] Castulonem inde Scipio exercitum ducit, quam urbem non Hispani modo convenae, sed Punici etiam exercitus ex dissipata passim fuga reliquiae tutabantur.

[20] Los desertores africanos que entonces militaban entre las tropas auxiliares romanas, mientras los habitantes se dedicaban a defender aquellos puntos donde parecía que había peligro y los romanos subían al asalto por donde podían, [2] vieron que la parte más elevada de la ciudad no tenía fortificación ninguna y estaba desprovista de defensores porque estaba protegida por una roca muy alta.
[3] Hombres ligeros de peso y rápidos debido al mucho ejercicio, provistos de clavos de hierro, escalaron la roca por donde lo permitían sus salientes y desigualdades. [4] Si en algún punto encontraban demasiado vertical y lisa la roca, hincaban los clavos a cortos intervalos formando una especie de escalones, y alzando a mano los primeros a los que iban detrás y aupando los últimos a los que les precedían llegaron a la cima. [5] Desde allí bajaron gritando y corriendo hacia la ciudad tomada ya por los romanos. [6] Entonces sí que quedó patente que el ataque a la ciudad era debido a la rabia y el odio. Nadie pensó en coger prisioneros, nadie pensó en el botín a pesar de que todo se ofrecía al saqueo; degollaron indiscriminadamente a los que tenían armas y a los que estaban desarmados, a las mujeres y a los hombres; en su airada crueldad llegaron a dar muerte a los niños de corta edad. [7] Después prendieron fuego a las casas y arrasaron lo que no podía ser consumido por las llamas, tales ansias tenían de borrar incluso las huellas de la ciudad y hacer desaparecer el recuerdo del lugar donde residían sus enemigos. [8] A continuación Escipión marchó a Cástulo con su ejército; defendían esta ciudad tanto fugitivos hispanos como supervivientes del ejército cartaginés reagrupados tras una huida en desbandada.

[9] Sed adventum Scipionis praevenerat fama cladis Iliturgitanorum, terrorque inde* ac desperatio invaserat; [10] et in diversis causis cum sibi quisque consultum sine alterius respectu vellet, primo tacita suspicio, deinde aperta discordia secessionem inter Carthaginienses atque Hispanos fecit.
[11] His Cerdubelus, propalam deditionis auctor, Himilco Punicis auxiliaribus praeerat; quos urbemque clam fide accepta Cerdubelus Romano prodit.

[12] Mitior ea victoria fuit; nec tantundem noxae admissum erat, et aliquantum irae lenierat voluntaria deditio.

[9] Pero la llegada de Escipión venía precedida de la derrota de los iliturgitanos, a raíz de la cual había cundido el pánico y la desesperación. [10] Como además los intereses eran encontrados y cada uno quería mirar por sí y desentenderse del otro, primero una desconfianza tácita y después una discordia manifiesta provocó la escisión entre cartagineses e hispanos. [11] En éstos mandaba Cerdubelo, decidido partidario de la capitulación, y en los auxiliares cartagineses mandaba Himilcón; Cerdubelo entregó a los romanos a éste y sus tropas junto con la ciudad, después de recibir garantía en secreto. [12] En esta victoria hubo mayor clemencia, pues la falta cometida no era tan grave, y por otra parte la entrega voluntaria había aplacado un tanto las iras.

Juegos funerarios. Honor en Astapa. Operaciones contra Cádiz

[**XXVIII** 21, 1] Marcius inde in barbaros, si qui nondum perdomiti erant, sub ius dicionemque redigendos missus. Scipio Carthaginem ad vota solvenda deis munusque gladiatorium, quod mortis causa patris patruique paraverat, edendum rediit.
[2] Gladiatorum spectaculum fuit non ex eo genere hominum ex quo lanistis comparare mos est, servorum de catasta ac liberorum* qui venalem sanguinem habent: voluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit.

[3] Nam alii missi ab regulis sunt ad specimen insitae genti virtutis ostendendum, [4] alii ipsi professi se pugnaturos in gratiam* ducis, alios aemulatio et certamen, ut provocarent provocative* haud abnuerent traxit; [5] quidam quas disceptando controversias finire nequierant aut noluerant, pacto* inter se ut victorem res sequeretur, ferro decreverunt.
[6] Neque obscuri generis homines sed clari inlustresque, Corbis et Orsua, patrueles fratres, de principatu civitatis quam Ibem vocabant ambigentes, ferro se certaturos professi sunt.

[21] Después fue enviado Marcio a reducir a obediencia a los bárbaros que no estaban aún sometidos por completo. Escipión regresó a Cartagena para cumplir los votos hechos a los dioses y celebrar el espectáculo de gladiadores que había preparado en memoria de la muerte de su padre y de su tío. [2] Los gladiadores que tomaron parte en el espectáculo no eran los que habitualmente presentan los lanistas, esclavos procedentes de la tarima de venta y libres que ponen precio a su sangre; la colaboración de los luchadores fue por entero voluntaria y gratuita.
[3] Algunos, en efecto, los enviaron los régulos para hacer una demostración del valor innato de su raza, [4] otros manifestaron espontáneamente que ellos lucharían para hacer honor a su general, a otros los movió el espíritu de rivalidad para hacer y aceptar desafíos, [5] y algunos resolvieron con el hierro las diferencias que no habían podido o no habían querido resolver pacíficamente, poniéndose previamente de acuerdo en que el objeto de las diferencias sería para el vencedor. [6] Unos primos hermanos que no eran personas de origen oscuro sino famosas e ilustres, Corbis y Orsua, que se disputaban la primacía de una ciudad llamada Ibe[231], manifestaron que lo decidirían con las armas.

[231] Única ocasión en que aparece.

[7] Corbis maior erat aetate; Orsuae pater princeps proxime fuerat, a fratre maiore post mortem eius principatu accepto. [8] Cum verbis disceptare Scipio vellet ac sedare iras, negatum id ambo dicere cognatis communibus, nec alium deorum hominumve quam Martem se iudicem habituros esse. [9] Robore maior, minor flore aetatis ferox, mortem in certamine quam ut alter alterius imperio subiceretur praeoptantes, cum dirimi ab tanta rabie nequirent, insigne spectaculum exercitui praebuere documentumque quantum cupiditas imperii malum inter mortales esset. [10] Maior usu armorum et astu facile stolidas vires minoris superavit. Huic gladiatorum spectaculo ludi funebres additi pro copia provinciali et castrensi apparatu.

[7] Corbis era el de más edad; el padre de Orsua había sido el último en detentar el poder, que había recibido de su hermano mayor a la muerte de éste. [8] Escipión quería discutir la cuestión hablando y calmar sus iras, pero los dos dijeron que ya habían rechazado esa propuesta a sus parientes comunes y que no pensaban admitir por juez a hombre o dios alguno a no ser a Marte. [9] Confiado el mayor en su fuerza y el menor en su florida juventud, preferían morir en el combate a someterse uno a la autoridad del otro, no fue posible sacarlos de su encono y brindaron al ejército un espectáculo notable y una prueba de lo calamitosa que es para los mortales la ambición de poder. [10] El mayor, con su práctica en el manejo de las armas y su astucia, se impuso fácilmente a la fuerza bruta del más joven. Este espectáculo de gladiadores fue seguido de unos juegos fúnebres acordes con los recursos de una provincia y el equipamiento de un campamento.

[**XXVIII** 22, 1] Res interim nihilo minus ab legatis gerebantur. Marcius superato Baete amni, quem incolae Certim appellant, duas opulentas civitates sine certamine in deditionem accepit. [2] Astapa urbs erat,** Carthaginiensium semper partis; neque id tam dignum ira erat quam quod extra necessitates belli praecipuum in Romanos gerebant odium.

[3] Nec urbem aut situ aut munimento tutam habebant quae ferociores iis animos faceret; sed ingenia incolarum latrocinio laeta ut excursiones in finitimum agrum sociorum populi Romani facerent impulerant et vagos milites Romanos lixasque et mercatores exciperent.

[4] Magnum etiam comitatum, quia paucis parum tutum fuerat, transgredientem fines positis insidiis circumventum iniquo loco interfecerant.*

[5] Ad hanc urbem oppugnandam cum admotus exercitus esset, oppidani conscientia scelerum, quia nec deditio tuta ad tam infestos videbatur, neque spes

[22] Entretanto los legados desarrollaban igualmente las operaciones. Marcio cruzó el río Betis, que los indígenas llaman Certis, y consiguió sin lucha la rendición de dos poderosas ciudades. [2] Astapa[232] era una ciudad que siempre había tomado partido por los cartagineses; pero más que esta circunstancia, provocaba la cólera de los romanos el hecho de que, al margen de las exigencias de la guerra, sentía un odio especial hacia ellos. [3] Y sin embargo no tenían una ciudad cuya seguridad en razón del emplazamiento o la fortificación pudiera inspirarles mayor audacia; pero el carácter de sus moradores, inclinado al bandolerismo, los había llevado a realizar incursiones en el vecino territorio de los aliados del pueblo romano y a capturar soldados romanos extraviados y cantineros y mercaderes. [4] Incluso habían exterminado a una caravana muy numerosa —ya que yendo pocos se corría peligro— tras tenderle una emboscada en una zona abrupta cuando atravesaba su territorio. [5] Cuando el ejército marchó a atacar esta ciudad, sus habitantes, conscientes de sus fechorías, como no les parecía seguro entregarse a tan enconados enemigos y no

[232] Estepa.

moenibus aut armis tuendae salutis erat, facinus in se ac suos foedum ac ferum consciscunt.
[6] Locum in foro destinant quo pretiosissima rerum suarum congererent. Super eum cumulum coniuges ac liberos considere cum iussissent, ligna circa exstruunt* fascesque virgultorum coniciunt. [7] Quinquaginta deinde armatis iuvenibus praecipiunt ut, donec incertus eventus pugnae esset, praesidium eo loco fortunarum suarum corporumque quae cariora fortunis essent servarent; [8] si rem inclinatam viderent atque in eo iam esse ut urbs caperetur, scirent omnes quos euntes in proelium cernerent mortem in ipsa pugna obituros; [9] illos se* per deos superos inferosque orare ut memores libertatis, quae illo die aut morte honesta aut servitute infami finienda esset, nihil relinquerent in quod saevire iratus hostis posset. [10] Ferrum ignemque in manibus esse; amicae ac fideles potius ea quae peritura forent* absumerent manus quam insultarent superbo ludibrio hostes. [11] His adhortationibus exsecratio dira adiecta, si quem a proposito spes mollitiave animi flexisset.
Inde concitato agmine patentibus portis ingenti cum tumultu erumpunt. [12] Neque erat ulla satis firma statio opposita, quia nihil minus quam ut* egredi obsessi* moenibus auderent timeri poterat. Perpaucae equitum turmae levisque armatura repente e castris ad id ipsum emissa occurrit.

[13] Acrior impetu atque animis quam compositior ullo ordine* pugna fuit. Itaque pulsus eques qui primus se hosti obtulerat terrorem intulit levi armaturae; pugnatumque sub ipso vallo foret, ni robur legionum perexiguo ad instruendum dato tempore aciem direxisset.

[14] Ibi quoque trepidatum parumper circa signa est, cum caeci furore in volnera ac ferrum vecordi audacia ruerent; dein vetus

tenían esperanzas de defender su vida con las murallas o las armas, tomaron una resolución horrible y salvaje contra sí mismos y contra los suyos. [6] Eligieron en el foro un lugar donde apilar sus objetos de más valor. Sobre el montón hicieron que se colocasen sus mujeres e hijos y alrededor pusieron leña metiendo en medio haces de ramaje.

[7] Después ordenaron a cincuenta jóvenes armados que permaneciesen allí cuidando los bienes y las personas, más queridas que los bienes, mientras el resultado del combate se mantuviera incierto; [8] si veían que se decantaba en contra y que la ciudad estaba a punto de ser tomada, que supieran que todos los que veían marchar al combate encontrarían la muerte en la propia batalla; [9] por los dioses de lo alto y de las profundidades les suplicaban que pensasen en la libertad, que aquel día debía terminar en una muerte honrosa o en una esclavitud ignominiosa, y no dejasen nada en lo que pudiera ensañarse su airado enemigo; [10] tenían en la mano el hierro y el fuego: que las manos amigas y fieles destruyesen lo que estaba destinado a perecer, antes de que los enemigos lo escarneciesen entre burlas insolentes. [11] A estas exhortaciones siguió una terrible maldición contra todo aquel que se desviase de esta decisión por vana esperanza o por blandura.
A continuación se abrieron las puertas y salieron con gran estrépito en impetuoso tropel; [12] no había la oposición de ningún puesto de guardia suficientemente sólido porque cualquier cosa era de temer menos que se atrevieran a salir de las murallas. Escuadrones de caballería muy reducidos y tropas ligeras enviadas al instante desde el campamento con ese fin expreso les salieron al paso. [13] La lucha fue dura por su impetuosidad y coraje más que organizada y ordenada en forma alguna. Así, el repliegue de la caballería, que se había enfrentado la primera con el enemigo, sembró el pánico entre las tropas ligeras, y se habría llegado a combatir al pie mismo de la empalizada si no se hubiese alineado en orden de batalla el grueso de las legiones, a las que se dio un tiempo muy breve para formar. [14] También entonces hubo unos instantes de desconcierto en torno a las enseñas, pues se lanzaban ciegos de furia, con audacia insensata,

miles, adversus temerarios impetus pertinax, caede* primorum insequentes suppressit.

contra el hierro que los hería; después, los soldados veteranos, impertérritos frente a la temeraria embestida, abatieron a los primeros conteniendo a los que venían detrás. [15] Poco después intentaron avanzar a su vez, y cuando vieron que nadie retrocedía y que estaban todos decididos a morir en su puesto abrieron el frente, cosa que les permitía hacer sin dificultad su elevado número, envolvieron por los lados al enemigo que peleaba formando círculo y los abatieron a todos sin excepción.

[15] Conatus paulo post ultro inferre pedem, ut* neminem cedere atque obstinatos mori in vestigio quemque suo vidit, patefacta acie, quod ut facere posset multitudo armatorum facile suppeditabat, cornua hostium amplexus, in orbem pugnantes ad unum omnes occidit.

[**XXVIII** 23, 1] Atque haec tamen caedes ab impetu* hostium iratorum ac tum maxime dimicantium iure* belli in armatos repugnantesque edebatur;* [2] foedior alia in urbe trucidatio erat, cum turbam feminarum puerorumque inbellem inermemque* cives sui caederent et in succensum rogum semianima pleraque inicerent corpora, rivique sanguinis flammam orientem restinguerent; postremo ipsi, caede miseranda suorum fatigati, cum armis medio incendio se iniecerunt. [3] Iam caedi perpetratae victores Romani supervenerunt. Ac primo conspectu tam foedae rei mirabundi parumper obstupuerunt; [4] dein cum aurum argentumque cumulo rerum aliarum interfulgens* aviditate ingenii humani rapere ex igni vellent, correpti alii flamma sunt, alii ambusti adflatu vaporis, cum receptus primis urgente ab tergo ingenti* turba non esset.

[23] Sin embargo, estos actos eran los que suelen hacer los enemigos encolerizados, que entonces más que nunca combatían de acuerdo con las leyes de la guerra contra hombres armados que oponían resistencia; [2] pero otra masacre más horrible tenía lugar en la ciudad, donde daban muerte a la multitud débil e indefensa de mujeres y niños sus propios conciudadanos y arrojaban a la pira encendida sus cuerpos, aún con vida la mayoría, y torrentes de sangre apagaban las incipientes llamas; al final, también ellos, cansados de la lamentable tarea de dar muerte a los suyos, se arrojaron con las armas en medio de las llamas. [3] Los romanos victoriosos llegaron cuando la carnicería había finalizado. Al ver por primera vez tan horrible espectáculo quedaron unos instantes paralizados por la sorpresa; [4] luego, cuando llevados por la codicia connatural al hombre quisieron rescatar del fuego el oro y la plata que brillaban entre los objetos del montón, unos se vieron envueltos por las llamas y otros quemados por las bocanadas de aire abrasador, pues los primeros no podían retroceder debido a la gran masa que los presionaba por detrás.

[5] Ita Astapa sine praeda militum ferro ignique absumpta est. Marcius ceteris eius regionis metu in deditionem acceptis victorem* exercitum Carthaginem ad Scipionem reduxit. [6] Per eos ipsos dies perfugae a Gadibus venerunt pollicentes urbem Punicumque praesidium quod in ea urbe esset et imperatorem praesidii cum classe prodituros esse. * [7] Mago ibi ex fuga substiterat, navibusque in Oceano collectis aliquantum auxiliorum et trans fretum ex

[5] Así fue destruida Astapa por el hierro y el fuego, sin botín para los soldados. Marcio consiguió por el miedo la rendición de los demás pueblos de aquella comarca y volvió al lado de Escipión, a Cartagena, al frente de su ejército victorioso. [6] Por aquellos mismos días llegaron de Cádiz unos desertores ofreciéndose a entregar la ciudad y la guarnición cartaginesa que había en ella, y al jefe de la guarnición junto con la flota. [7] Magón se había detenido allí en su huida y después de recoger las naves del Océano había reunido bastantes tropas auxiliares procedentes tanto de la costa de África, al

Africa* ora et ex proximis Hispaniae locis per Hannonem praefectum coegerat.
[8] Fide accepta dataque perfugis, et Marcius eo cum expeditis cohortibus et Laelius cum* septem triremibus, quinqueremi una est missus, ut terra marique communi consilio rem gererent.

otro lado del estrecho, como, gracias a la labor de su prefecto Hannón, de los lugares de Hispania más próximos. [8] Después de un compromiso mutuo con los desertores fueron enviados allí Marcio, con cohortes ligeras, y Lelio, con siete trirremes y una quinquerreme, para dirigir las operaciones en un plan combinado por tierra y por mar.

Motín en el ejército al caer enfermo Escipión

[XXVIII 24, 1] Scipio ipse gravi morbo implicitus, graviore tamen fama, cum ad id quisque quod audierat insita hominibus* libidine alendi de industria rumores adiceret aliquid, provinciam omnem ac maxime longinqua eius turbavit; [2] apparuitque quantam excitatura molem vera fuisset clades, cum vanus rumor tantas procellas excivisset. Non socii in fide, non exercitus in officio mansit.

[24] Una grave enfermedad que afectó al propio Escipión, cuya gravedad sin embargo exageraron las habladurías, pues cada cual añadía algo a lo que había oído por esa propensión innata del ser humano a alimentar adrede los rumores, conmocionó la provincia entera y especialmente los puntos más alejados. [2] Se vio claramente que de haber sido cierta tal calamidad habría provocado una perturbación de grandes proporciones, cuando un rumor infundado desató tales tempestades. Ni los aliados se mantuvieron fieles ni el ejército se mantuvo en el cumplimiento de su deber.

[3] Mandonius et Indibilis, quibus, quia regnum sibi Hispaniae pulsis inde Carthaginiensibus destinarant animis, nihil pro spe contigerat, [4] concitatis popularibus-Lacetani autem erant —et iuventute Celtiberorum excita agrum* Suessetanum Sedetanumque sociorum populi Romani hostiliter depopulati sunt.
[5] Civilis alius furor in castris ad Sucronem ortus. Octo ibi milia militum erant, praesidium gentibus quae cis Hiberum incolunt inpositum.
[6] Motae autem eorum mentes sunt non tum primum cum de vita imperatoris dubii rumores* allati sunt, sed iam ante licentia ex diutino, ut fit, otio conlecta, et non nihil quod in hostico laxius rapto suetis vivere artiores in pace res erant.

[3] Mandonio e Indíbil, que se habían hecho ilusiones de dominar Hispania una vez expulsados de ella los cartagineses, como nada se había desarrollado de acuerdo con sus expectativas, [4] concitaron a sus coterráneos —que eran los lacetanos—, sublevaron a la juventud de los celtíberos y devastaron con saña el territorio de los suesetanos[233] y sedetanos[234], aliados del pueblo romano. [5] Otro levantamiento, de ciudadanos romanos éste, estalló en el campamento[235] cercano al Sucrón; había allí ocho mil hombres, destacados como protección para las gentes que habitan a este lado del Ebro. [6] Ahora bien, su actitud turbulenta no se originó entonces, cuando circularon los inciertos rumores acerca de la vida del general, sino antes ya, con la indisciplina derivada, como suele ocurrir, de una prolongada inactividad, y también porque las condiciones en momentos de paz eran particularmente duras para quienes estaban acostumbrados a vivir más a sus anchas de la rapiña en territorio enemigo.

[7] Ac primo sermones tantum occulti serebantur: si bellum in provincia esset, quid

[7] Al principio simplemente se dejaban caer comentarios en privado: si había

[233] Cf. XXV 34, 6. ¿En el valle de Sangüesa, hacia el Ebro?
[234] En el entorno a Zaragoza, al norte o al sur del Ebro.
[235] Donde se encuentra Albalat, junto al Júcar.

sese inter pacatos facere? si debellatum iam et confecta provincia esset, cur in Italiam non revehi?
[8] Flagitatum quoque stipendium procacius quam ex more et modestia militari erat, et ab custodibus probra in circumeuntes vigilias tribunos iacta, et noctu quidam praedatum in agrum circa pacatum ierant; postremo interdiu ac propalam sine commeatu ab signis abibant.
[9] Omnia libidine ac licentia militum, nihil institute ac* disciplina militiae aut imperio eorum qui praeerant gerebatur.

[10] Forma tamen Romanorum castrorum constabat una ea re* quod tribunos, ex contagione furoris haud expertes seditionis* defectionisque rati fore, et iura reddere in principiis sinebant et signum ab eis petebant et in stationes ac vigilias ordine* ibant; [11] et ut vim imperii abstulerant, ita speciem dicto parentium ultro ipsi* imperantes servabant.

[12] Erupit deinde seditio,. postquam reprehendere atque inprobare tribunos ea quae fierent et conari obviam ire et propalam abnuere furoris eorum se futuros socios senserunt.
[13] Fugatis itaque e principiis ac post paulo e castris tribunis, ad principes seditionis, gregarios milites, C. Albium Calenum et C. Atrium Umbrum, delatum omnium consensu imperium est. [14] Qui nequaquam tribuniciis contenti ornamentis, insignia etiam. summi imperii, fasces securesque, attrectare ausi; neque eis* venit in mentem suis tergis suis* cervicibus virgas illas securesque imminere quas ad metum aliorum praeferrent.
[15] Mors Scipionis falso credita obcaecabat animos, sub cuius volgatam mox* famam non dubitabant totam Hispaniam arsuram bello; [16] in eo tumultu et sociis pecunias imperari et diripi propinquas urbes posse; et

guerra en la provincia, ¿qué pintaban ellos entre poblaciones sometidas?; si la guerra estaba terminada y su misión cumplida, ¿por qué no se les llevaba de vuelta a Italia? [8] También se reclamó la paga con mayor descaro del que correspondía a los hábitos y la disciplina militar, y los centinelas lanzaron insultos a los tribunos que hacían la ronda por los puestos de guardia, y por la noche algunos salieron a saquear al territorio amigo de los alrededores; finalmente abandonaban sin permiso las enseñas a pleno día y abiertamente. [9] Todo se hacía siguiendo el arbitrio caprichoso de los soldados, en nada se observaban las ordenanzas y la disciplina militar ni las órdenes de los que tenían el mando. [10] La apariencia formal de un campamento romano se mantenía, a pesar de todo, sobre la base únicamente de esta expectativa: convencidos de que los tribunos, contagiados de su desatino, no se mantendrían al margen de la sedición y la revuelta, les permitían ejercer su autoridad en el cuartel general, les pedían las contraseñas y acudían a los turnos de guardia y centinela; [11] si bien le habían quitado la fuerza a la autoridad, con todo mantenían la apariencia de quien acata las órdenes mandándose ellos espontáneamente. [12] El motín estalló después, cuando se percataron de que los tribunos reprendían y desaprobaban su comportamiento, trataban de hacerles frente y manifestaban abiertamente que no se harían partícipes de su locura. [13] Expulsados, pues, los tribunos del cuartel general, y poco después, del campamento se les confirió el mando por acuerdo unánime a los cabecillas de la revuelta, los soldados rasos Gayo Albio Caleno y Gayo Atrio Umbro. [14] Éstos, no contentos con los distintivos tribunicios, tuvieron incluso la osadía de poner sus manos en los emblemas del más alto mando, las fasces y las hachas, sin pararse a pensar que sobre sus espaldas y su cuello pendían aquellas varas y hachas que hacían llevar delante de ellos para atemorizar a otros. [15] Cegaba sus mentes su infundada creencia en la muerte de Escipión, no dudando de que en cuanto se difundiese la noticia, la conflagración bélica alcanzaría a Hispania entera, [16] y que en la confusión resultante podrían exigir dinero a los aliados y saquear las ciudades cercanas; además,

turbatis rebus, cum omnia omnes auderent, minus insignia fore quae ipsi fecissent.

dada la perturbación general en la que todos cometerían cualquier osadía, iba a pasar más desapercibido lo que ellos hubieran hecho.

[**XXVIII** 25, 1] Cum alios subinde recentes nuntios non mortis modo, sed etiam funeris exspectarent, neque superveniret quisquam, evanesceretque temere ortus rumor, tum* primi auctores requiri coepti.
[2] Et subtrahente se quoque, ut credidisse potius temere quam finxisse rem talem videri posset, destituti duces iam sua ipsi insignia et pro vana imagine imperil quod gererent veram iustamque mox in se versuram potestatem horrebant.
[3] Stupente* ita seditione, cum vivere primo, mox etiam valere Scipionem certi auctores adferrent, tribuni militum septem ab ipso Scipione missi supervenerunt.*

[4] Ad quorum primum adventum exasperati animi; mox ipsis placido sermone permulcentibus notos cum quibus congressi erant, leniti sunt.
[5] Circumeuntes enim tentoria primo, deinde in principiis praetorioque, ubi sermones inter se serentium circulos vidissent, adloquebantur percunctantes magis quae causa irae consternationisque subitae foret quam factum accusantes.
[6] Volgo stipendium non datum ad diem iactabatur, et, cum eodem tempore quo scelus Iliturgitanorum exstitisset post duorum imperatorum duorumque exercituum stragem sua virtute defensum nomen Romanum ac retenta provincia esset, Iliturgitanos poenam noxae meritam habere, suis recte factis gratiam qui exsolvat non esse.
[7] Talia querentes* aequa orare, seque ea relaturos ad imperatorem respondebant; laetari quod nihil tristius nec insanabilius esset; et P. Scipionem deum benignitate et* rem publicam esse gratiae referendae.

[25] Esperaban de un momento a otro nuevas noticias no sólo de la muerte sino de los funerales también, y como no llegaba ninguna y se desvanecían los rumores surgidos sin fundamento, se comenzó a indagar de quién había partido.
[2] Como todos se desentendían para dar la impresión de que habían creído un poco a la ligera una cosa semejante pero que no la habían inventado, los cabecillas, faltos de apoyo, veían con horror que bien pronto se iban a volver en contra suya sus propios distintivos de mando y el poder efectivo y legítimo, en lugar de la vana apariencia de autoridad que detentaban. [3] El motín se iba así paralizando y llegaron noticias seguras, primero, de que Escipión estaba vivo y, poco después, de que incluso estaba bien de salud; entonces se presentaron siete tribunos militares enviados por el propio Escipión. [4] Al principio, su llegada crispó los ánimos, que después se calmaron cuando ellos se pusieron a hablar amigablemente, en un tono sosegado, con los conocidos que encontraban.
[5] Comenzaron, en efecto, por darse una vuelta por las tiendas; después, si veían grupos hablando entre sí en corrillos ante las tiendas del mando o la del general, se dirigían a ellos más bien preguntando cuál era la causa de su irritación y su inesperado amotinamiento que echándoles la culpa de lo ocurrido. [6] La respuesta más común era que no se había abonado la paga puntualmente y que en el momento en que había ocurrido la traición de Iliturgi, después de la pérdida de los dos generales y los dos ejércitos, a pesar de que ellos habían defendido el nombre de Roma y conservado la provincia con su valor, los iliturgitanos tenían el castigo merecido por su falta pero a ellos no había quien les diera una recompensa por sus buenos servicios. [7] A estas quejas respondían que lo que se pedía era justo y que ellos las trasladarían al general; que se alegraban de que no se tratara de algo más serio y difícil de solucionar; que, gracias a los dioses, tanto Publio Escipión como el Estado estaban en disposición de demostrar su gratitud.

[8] Scipionem bellis adsuetum, ad seditionum procellas rudem, sollicitum habebat res, ne aut exercitus peccando aut ipse puniendo modum excederet. [9] In praesentia, ut coepisset,leniter agi placuit et missis circa stipendiarias civitates exactoribus stipendii spem propinquam facere; [10] et* edictum subinde propositum ut ad stipendium petendum convenirent Carthaginem, seu carptim partes* seu universi mallent.

[8] Escipión, avezado a las guerras pero falto de experiencia en las borrascas de los amotinamientos, estaba preocupado por el asunto por temor a que el ejército fuera demasiado lejos en su desviado proceder o bien él se excediera en el castigo. [9] De momento le pareció preferible seguir actuando con suavidad y dar esperanzas de que se cobraría pronto la paga enviando recaudadores a las ciudades estipendiarias del contorno. [10] A continuación hizo pública una orden disponiendo que fueran a Cartagena a buscar la paga por grupos aislados o todos juntos, como prefirieran.

[11] Tranquillam seditionem iam* per se languescentem repentina quies rebellantium Hispanorum fecit; redierant enim in fines omisso incepto Mandonius et Indibilis, postquam vivere Scipionem allatum est; [12] nec iam erat aut civis aut externus cum quo furorem suum consociarent.
[13] Omnia circumspectantes consilia* nihil reliqui habebant praeter non* tutissimum a malis consiliis receptum, ut imperatoris vel iustae irae vel non desperandae clementiae sese committerent: etiam hostibus eum ignovisse cum quibus ferro dimicasset; [14] suam seditionem sine volnere, sine sanguine fuisse, nec ipsam atrocem nec atroci poena dignam, — ut ingenia humana sunt ad suam cuique levandam culpam nimio plus facunda.*

[11] El motín, que ya se estaba debilitando por sí solo, se apaciguó del todo con la repentina vuelta a la calma de los rebeldes hispanos. Renunciando, en efecto, a su propósito cuando llegó la noticia de que Escipión estaba vivo, Mandonio e Indíbil habían retornado a su territorio, [12] y los amotinados ya no tenían a nadie, ni compatriota ni extranjero, a quien asociar a su desatino. [13] Examinadas todas las posibilidades, no tenían más que una forma, y no segura del todo, de salir de su mal acuerdo: confiarse a la justa ira de su general o a su clemencia, en la que no había que perder las esperanzas, pues hasta con los enemigos a los que se había enfrentado con las armas había sido indulgente; [14] su sedición no había causado heridas ni derramamiento de sangre, no había sido inhumana en sí misma ni merecía un castigo inhumano. Hasta ese extremo es la naturaleza humana más propensa de la cuenta a atenuar la propia responsabilidad.

[15] Illa dubitatio erat, singulaene cohortes an universi ad* stipendium petendum irent. Inclinavit sententia, quod tutius censebant, universos ire.

[15] Sólo dudaban sobre cómo ir a buscar la paga, por cohortes aisladas o todos juntos. Prevaleció el criterio de ir todos juntos, porque les parecía más seguro.

[**XXVIII** 26, 1] Per eosdem dies quibus haec illi consultabant consilium de iis Carthagini erat, [2] certabaturque sententiis utrum in auctores tantum seditionis —erant autem ii numero haud plus quam quinque et triginta— animadverteretur, an plurium supplicio vindicanda tam foedi exempli defectio magis quam seditio esset. [3] Vicit sententia lenior ut, unde culpa orta esset, ibi poena consisteret; ad multitudinem

[26] Por los mismos días en que ellos discutían esta cuestión, en Cartagena tenía lugar un consejo referente a ellos [2] y se debatían dos propuestas: si se actuaba únicamente contra los cabecillas de la revuelta, que no eran más de treinta y cinco, o si se debía castigar con el suplicio de un número más amplio tan vergonzoso ejemplo de rebelión, más que de amotinamiento. [3] Prevaleció la propuesta más suave: aplicar el castigo donde estaba el origen del delito; para la masa bastaba con una

castigationem satis esse. [4] Consilio dimisso, ut id actum videretur, expeditio adversus Mandonium Indibilemque edicitur exercitui qui Carthagine erat et cibaria dierum aliquot parare iubentur. [5] Tribunis septem qui et antea Sucronem ad leniendam seditionem ierant obviam exercitui missis quina nomina principum seditionis edita sunt, [6] ut eos per idoneos homines benigno voltu ac sermone in hospitium invitatos sopitosque* vino vincirent.

[7] Haud procul iam Carthagine aberant cum ex obviis auditum postero die omnem exercitum cum M. Silano in Lacetanos proficisci non metu modo* omni qui tacitus insidebat animis liberavit eos, sed laetitiam ingentem fecit, quod magis habituri solum imperatorem quam ipsi futuri in potestate eius essent. [8] Sub occasum* solis urbem ingressi sunt exercitumque alterum parantem omnia ad iter viderunt.

[9] Excepti sermonibus de industria compositis —laetum opportunumque adventum eorum imperatori esse, quod sub ipsam profectionem alterius exercitus venissent— corpora curant. [10] Ab tribunis sine ullo tumultu auctores seditionis, per idoneos homines perducti in hospitia, comprensi ac vincti sunt. [11] Vigilia quarta impedimenta exercitus cuius* simulabatur iter proficisci coepere; sub lucem signa mota, et ad portam retentum agmen custodesque circa omnes portas missi,ne quis urbe egrederetur.

[12] Vocati deinde ad contionem qui pridie venerant, ferociter in forum ad tribunal imperatoris, ut ultro territuri succlamationibus, concurrunt.

[13] Simul et imperator in tribunal escendit* et reducti armati a portis* inermi contioni se* ab tergo circumfuderunt.

[14] Tum omnis ferocia concidit et, ut postea fatebantur, nihil aeque eos terruit quam praeter spem robur et colos imperatoris,

reprimenda. [4] Para que no pareciera que era esto lo que se había tratado, una vez disuelto el consejo, se le anunció al ejército que estaba en Cartagena una expedición contra Mandonio e Indíbil y se le dio orden de preparar víveres para varios días. [5] Los siete tribunos que habían ido anteriormente al Sucrón a apaciguar la revuelta fueron enviados al encuentro del ejército, dándoles a cada uno los nombres de cinco de los cabecillas del motín [6] a fin de que, por medio de las personas apropiadas, les ofrecieran hospitalidad de buenos modos y con palabras amables, y, después de embriagarlos, los ataran. [7] Estaban ya cerca de Cartagena cuando se enteraron por los que habían salido a su encuentro de que al día siguiente salía todo el ejército con Marco Silano contra los lacetanos; la noticia, aparte de liberarlos por completo del temor que anidaba en silencio en sus ánimos, les produjo una intensa alegría porque iban a tener al general solo a su merced en lugar de estar ellos en su poder. [8] A la puesta del sol entraron en la ciudad y vieron al otro ejército preparándolo todo para la marcha.

[9] Recibidos con el comentario deliberadamente preparado de que el general se alegraba de su oportuna llegada porque habían venido justo en el momento en que marchaba el otro ejército, repararon fuerzas. [10] Los tribunos, sin el menor alboroto, después de hacer que personas apropiadas hospedasen a los promotores de la revuelta, los arrestaron y ataron. [11] A la hora del cuarto relevo de la guardia inició su salida la impedimenta del ejército cuya marcha se simulaba; al amanecer se pusieron en movimiento las tropas, pero la columna hizo alto cerca de la puerta y se mandaron centinelas a todas las puertas para que no saliese nadie de la ciudad. [12] Llamados después a asamblea los que habían llegado el día anterior, corrieron amenazadoramente al foro hacia la tribuna del general con el propósito de intimidarlo ellos primero con sus gritos.

[13] De forma simultánea subió el general a la tarima, y los hombres armados, que habían dado la vuelta, desde la puerta se distribuyeron por detrás de la asamblea desarmada. [14] Entonces se desinfló por completo su arrogancia y, tal como confesaban más tarde, nada los asustó tanto como la energía y el color del rostro del general, cosa con la que no

quem adfectum visuros crediderant, voltusque qualem ne in acie quidem aiebant meminisse. [15] Sedit tacitus paulisper, donec nuntiatum est deductos in forum auctores seditionis et parata omnia esse.

contaban, pues estaban convencidos de que lo iban a ver quebrantado, y una expresión en su mirada como no recordaban, decían, ni siquiera en el campo de batalla. [15] Permaneció unos instantes sentado en silencio hasta que fue informado de que los promotores de la sedición habían sido conducidos al foro y que todo estaba dispuesto.

Discurso de Escipión a los rebeldes. Castigo de los cabecillas

[**XXVIII** 27, 1] Tum silentio per praeconem facto ita coepit: "Numquam mihi defuturam orationem qua exercitum meum adloquerer credidi, [2] non quo verba umquam potius quam res exercuerim, sed quia prope a pueritia in castris habitus adsueram militaribus ingeniis; [3] apud vos quem ad modum loquar nec consilium nec oratio suppeditat, quos ne quo nomine quidem appellare debeam scio. [4] Cives? qui a patria vestra descistis. An milites? qui imperium auspiciumque abnuistis, sacramenti religionem rupistis. Hostes? Corpora, ora, vestitum, habitum civium adgnosco; facta, dicta, consilia, animos hostium video.

[5] Quid enim vos, nisi quod Ilergetes et* Lacetani, aut optastis aliud aut sperastis? Et illi tamen Mandonium atque Indibilem, regiae nobilitatis viros, duces furoris secuti sunt; vos auspicium et imperium ad Umbrum Atrium et Calenum Albium detulistis.

[6] Negate vos id omnes fecisse aut factum voluisse, milites; paucorum eum furorem atque amentiam esse; libenter credam negantibus; nec enim ea sunt commissa quae, volgata in omnem exercitum, sine piaculis ingentibus expiari possint.* [7] "Invitus ea tamquam volnera attingo; sed nisi tacta tractataque sanari non possunt.

[8] Equidem pulsis Hispania Carthaginiensibus nullum locum tota provincia,* nullos homines credebam esse ubi vita* invisa* esset mea; sic me non solum adversus socios gesseram, sed etiam adversus hostes. [9] In castris en meis —

[27] Entonces impuso silencio por medio del heraldo y comenzó de esta forma: «Jamás hubiera creído que llegarían a faltarme las palabras para dirigirme a mi ejército, [2] no porque haya practicado más la palabra que la acción sino porque al haber vivido casi desde la infancia en los cuarteles estoy avezado a la manera de ser de los soldados. [3] Al estar ante vosotros no se me ocurre qué deciros ni cómo hacerlo; ni siquiera sé con qué nombre debo llamaros. [4] ¿Ciudadanos, vosotros que os rebelasteis contra vuestra patria? ¿Soldados acaso, vosotros que rechazasteis la autoridad más alta y los auspicios, y quebrantasteis la inviolabilidad del juramento? ¿Enemigos? Reconozco los cuerpos, los rostros, la indumentaria, el aspecto de ciudadanos; veo los hechos, las palabras, los propósitos, los sentimientos de enemigos. [5] ¿Qué otra cosa deseasteis o esperasteis, en efecto, sino lo mismo que los ilergetes y los lacetanos? Éstos, al menos, secundaron en su desvarío el liderazgo de Mandonio e Indíbil, hombres de regia nobleza; vosotros entregasteis los auspicios y el mando supremo a un umbro, Atrio, y a un caleno, Albio.

[6] Decidme, soldados, que no todos vosotros lo hicisteis ni quisisteis que se hiciese; de buen grado creeré, si lo negáis, que fue un desatino insensato de unos cuantos, pues se perpetraron tales cosas que de estar implicado todo el ejército no es posible expiarlas sin tremendos sacrificios». [7] «A mi pesar pongo el dedo en estas llagas; pero es que sin tocarlas y hurgar en ellas no es posible ponerles remedio. [8] Francamente, después de la expulsión de Hispania de los cartagineses no creía que hubiera en toda la provincia lugar ni persona alguna que aborreciese mi vida, dado como yo me había comportado no sólo con los aliados sino incluso con los enemigos. [9] Resulta que en mi propio

quantum opinio* fefellit! — fama mortis meae non accepta solum, sed etiam exspectata est. [10] Non* quod ego volgari facinus per omnes velim — equidem, si totum exercitum meum* mortem mihi optasse crederem, hic statim ante oculos vestros morerer, nec me vita iuvaret invisa civibus et militibus meis. [11] Sed multitudo omnis sicut natura maris per se inmobilis est, at* venti et aurae cient; ita* aut tranquillum aut procellae in vobis sunt; et causa atque origo omnis furoris penes auctores est, vos contagione insanistis; [12] qui mihi ne hodie quidem scire videmini quo amentiae progressi sitis, quid facinoris in me, quid in patriam parentesque ac liberos vestros, quid in deos sacramenti testes, quid adversus auspicia sub quibus militatis,* quid adversus morem militiae disciplinamque maiorum, quid adversus summi imperii maiestatem ausi sitis. [13] "De me ipso taceo — temere potius quam avide credideritis, is denique ego sim, cuius imperii taedere exercitum minime mirandum sit —: patria quid de vobis meruerat, quam cum Mandonio et Indibili consociando consilia prodebatis?

[14] Quid populus Romanus, cum imperium ablatum ab tribunis suffragio populi creatis ad homines privatos detulistis, cum eo* ipso non contenti si pro tribunis illos haberetis, fasces imperatoris vestri ad eos quibus servus cui imperarent numquam fuerat, Romanus exercitus detulistis?

[15] In praetorio tetenderunt Albius et Atrius, classicum apud eos cecinit, signum ab iis petitum est, sederunt in tribunali P. Scipionis, lictor apparuit, summoto incesserunt, fasces cum securibus praelati sunt. [16] Lapides pluere et fulmina iaci de caelo et insuetos fetus animalia edere vos portenta esse putatis: hoc est portentum quod nullis hostiis, nullis supplicationibus sine sanguine eorum qui tantum ausi facinus sunt* expiari possit.

campamento —¡qué engañado estaba!— la noticia de mi muerte fue no sólo creída sino incluso esperada. [10] No es que yo quiera atribuir a todos esta acción reprobable: sinceramente, si yo creyese que todo mi ejército había deseado mi muerte, moriría ahora mismo aquí ante vuestros ojos, pues no sería agradable para mí una vida aborrecida por mis compatriotas y mis soldados. [11] Pero la naturaleza de la masa es como la del mar, inerte de por sí: la mueven los vientos y la brisa; así también en vosotros hay calma o tempestad, y la causa y el origen de cualquier trastorno está en los agitadores. Vuestro desvarío se debe al contagio; [12] ni siquiera hoy me parece que sepáis a qué grado de insensatez habéis llegado, qué crimen os habéis atrevido a cometer contra mí, contra vuestra patria y vuestras mujeres e hijos, contra los dioses testigos de vuestro juramento, contra los auspicios bajo los que militáis, contra las costumbres de la vida militar y la disciplina tradicional, contra la majestad del mando supremo. [13] De mí mismo no digo nada; vamos a suponer que vuestra credulidad se debió más a la ligereza que a un deseo profundo, y, en último término, que yo soy una persona que no se sorprende en absoluto de que el ejército esté cansado de su mando. Pero, ¿qué mal os había hecho la patria, a la que traicionabais compartiendo los planes de Mandonio e Indíbil? [14] ¿Qué os había hecho el pueblo romano, que entregasteis el mando a unos particulares quitándoselo a los tribunos elegidos por votación popular, que no contentos con el hecho de tenerlos como tribunos, vosotros, un ejército romano, entregasteis las fasces de vuestro general a quienes nunca habían tenido ni un esclavo en quien mandar? [15] Albio y Atrio plantaron su tienda en el pretorio, la trompeta sonó delante de ellos, a ellos se les pidió la contraseña, se sentaron en el tribunal de Publio Escipión, los asistió el lictor, se apartaron los demás para dejarles paso, los precedieron las faces y las hachas. [16] A vosotros os parece que son portentos el que lluevan piedras, que caigan rayos del cielo, que los animales alumbren crías insólitas; éste es un portento que no puede expiar ninguna víctima, ninguna rogativa; sólo la sangre de quienes osaron hacer algo tan reprobable».

[**XXVIII** 28, 1] "Atque ego, quamquam nullum scelus rationem habet, tamen, ut in re nefaria, quae mens, quod consilium vestrum fuerit scire velim.
[2] Regium quondam in praesidium missa legio interfectis per scelus principibus civitatis urbem opulentam per decem annos tenuit; [3] propter quod facinus tota legio, milia hominum quattuor, in foro Romae securi percussi sunt. [4] Sed illi primum non Atrium Umbrum semilixam, nominis etiam abominandi ducem, sed D. Vibellium tribunum militum secuti sunt, nec cum Pyrrho nec cum Samnitibus aut Lucanis, hostibus populi Romani, se coniunxerunt; [5] vos cum Mandonio et Indibili et* consilia communicastis et arma* consociaturi fuistis. [6] Illi, sicut Campani Capuam Tuscis veteribus cultoribus ademptam, Mamertini in Sicilia Messanam, sic Regium habituri perpetuam sedem erant, nec populum Romanum nec socios populi Romani ultro lacessituri bello: [7] Sucronemne vos domicilium habituri eratis? Ubi si vos decedens confecta provincia imperator relinquerem, deum hominumque fidem implorare debebatis, quod non rediretis* ad coniuges liberosque vestros.

[8] "Sed horum quoque memoriam, sicut patriae meique, eieceritis ex animis vestris; viam consilii scelerati sed non ad ultimum dementis exsequi volo. [9] Mene vivo et cetero incolumi exercitu, cum quo ego die uno Carthaginem cepi, cum quo quattuor imperatores,* quattuor exercitus Carthaginiensium fudi, fugavi, Hispania* expuli, vos octo milia hominum, minoris certe omnes pretii quam Albius et Atrius sunt quibus vos subiecistis, Hispaniam provinciam populo Romano erepturi eratis?

[28] «A pesar de que ningún crimen tiene explicación racional, yo quisiera saber, no obstante, en la medida en que ello es posible en una acción abominable, cuál era vuestra idea, vuestro propósito. [2] En cierta ocasión[236], una legión enviada a Regio como guarnición asesinó a los principales ciudadanos y ocupó durante diez años aquella opulenta ciudad. [3] Por este hecho toda la legión, los cuatro mil hombres, fueron decapitados[237] en el foro de Roma. [4] Sin embargo, en primer lugar ellos no secundaron a Atrio, un mercachifle umbro, un jefe con nombre de mal agüero incluso, sino al tribuno militar Décimo Vibelio; no se asociaron, por otra parte, con Pirro, ni con los samnitas o los lucanos, enemigos del pueblo romano. [5] Vosotros compartisteis los planes con Mandonio e Indíbil y estuvisteis además a punto de compartir las armas. [6] Aquéllos tenían intención de asentarse definitivamente en Regio, igual que los campanos en Capua después de quitársela a sus antiguos habitantes, los etruscos[238], o los mamertinos en Mesina, en Sicilia, y no pensaban hacerle la guerra al pueblo romano ni a sus aliados. [7] Vosotros, ¿pensabais tener el Sucrón como lugar de residencia? Si yo, vuestro general, una vez cumplida mi misión me marchara y os dejara allí, tendríais que implorar la ayuda de los dioses y de los hombres porque no volvíais al lado de vuestras mujeres y vuestros hijos».
[8] «Pero supongamos que os olvidasteis de ellos, igual que de la patria y de mí; quiero seguir el curso de vuestro criminal designio, si bien no hasta su extrema demencia. [9] Estando vivo yo, y a salvo el resto del ejército con el que en un solo día tomé Cartagena, con el que derroté a cuatro generales y cuatro ejércitos cartagineses y les puse en fuga y los expulsé de Hispania, vosotros, ocho mil hombres, todos de menos categoría seguramente que Albio y Atrio, a los que os habéis sometido, ¿pensabais quitarle al pueblo romano la provincia de Hispania?

---

[236] Cf. *Per.* XII 7.
[237] Cf. *Per.* XV 2.
[238] En IV 37, 1-2, se hace referencia a la total ocupación de Capua por los oscos samnitas y a la consiguiente expulsión de los etruscos.

[10] Amolior et amoveo nomen meum; nihil ultra facile creditam mortem meam a vobis violatus sim: quid? [11] si ego morerer, mecum exspiratura res publica, mecum casurum imperium populi Romani erat? Ne istuc Iuppiter optimus maximus sirit, urbem auspicato deis auctoribus in aeternum conditam huic fragili* et mortali corpori* aequalem esse.
[12] Flaminio, Paulo, Gracchо,* Postumio Albino, M. Marcello, T. Quinctio Crispino, Cn. Fulvio, Scipionibus meis, tot tam praeclaris imperatoribus uno bello absumptis superstes est populus Romanus, eritque mille aliis nunc ferro nunc morbo* morientibus: meo unius funere elata esset res publica? * [13] Vos ipsi hic in Hispania patre et patruo meo, duobus imperatoribus, interfectis Septimum Marcium ducem vobis adversus exsultantes recenti victoria Poenos delegistis. Et sic loquor tamquam sine duce Hispaniae futurae fuerint: [14] M. Silanus eodem iure, eodem imperio mecum in provinciam missus, L. Scipio frater meus et C. Laelius legati, vindices maiestatis imperii deessent?
[15] Utrum exercitus exercitui, an duces ducibus, an dignitas, an causa comparari poterat? Quibus si omnibus superiores essetis, arma contra patriam, contra cives vestros ferretis? Africam Italiae, Carthaginem urbi Romanae imperare velletis? Quam ob noxam patriae?

[10] Dejando mi nombre a un lado y olvidándolo, supongamos que la única ofensa que me hicisteis fue creer con facilidad mi muerte. ¿Y entonces?, [11] si yo muriera, ¿iba a desaparecer conmigo la república, iba a caer conmigo el imperio del pueblo romano? Que Júpiter Óptimo Máximo no consienta tal cosa, que una ciudad fundada bajo los auspicios y por la voluntad de los dioses para que dure siempre, se equipare con este frágil cuerpo mortal.
[12] Flaminio, Paulo, Graco, Postumio Albino, Marco Marcelo, Tito Quincio Crispino, Gneo Fulvio, mis Escipiones, tantos y tan brillantes generales, cayeron[239] en una sola guerra y el pueblo romano ha sobrevivido, y sobrevivirá a otros mil, tanto si mueren por las armas como de enfermedad. ¿Sólo con mi funeral habría sido sepultada la república? [13] Vosotros mismos aquí en Hispania cuando fueron muertos dos generales, mi padre y mi tío, elegisteis a Séptimo Marcio jefe vuestro frente a unos cartagineses eufóricos con su reciente victoria. Y estoy hablando como si las Hispanias fuesen a quedar sin jefe. [14] Marco Silano, enviado a esta provincia con el mismo derecho y la misma autoridad que yo, mi hermano Lucio Escipión y Gayo Lelio, mis legados, ¿iban a dejar de defender la majestad del mando supremo?
[15] ¿Acaso admitían comparación un ejército y otro, unos jefes y otros, la dignidad o la causa de unos y otros? Y aun cuando en todo esto fueseis superiores, ¿levantaríais las armas contra vuestra patria y vuestros compatriotas? ¿Querríais que África dominase sobre Italia, y Cartago sobre la ciudad de Roma? ¿Cuál era la culpa de la patria?».

[**XXVIII** 29, 1] Coriolanum quondam damnatio iniusta, miserum et indignum exilium ut iret ad oppugnandam patriam impulit; revocavit tamen a publico parricidio privata pietas: [2] vos qui dolor, quae ira incitavit? * Stipendiumne diebus paucis imperatore aegro serius numeratum satis digna causa fuit cur patriae indiceretis

[29] «Tiempo atrás, una condena injusta y un desdichado e inmerecido exilio impulsó a Coriolano[240] a ir a atacar a su patria; sin embargo, su particular sentimiento filial le hizo retroceder ante el parricidio público. [2] ¿Qué agravio, qué resentimiento os incitó a vosotros? El retraso de unos cuantos días en el abono de la paga por la enfermedad del general, ¿era motivo suficiente para

[239] Respectivamente en Trasimeno, Cannas, Lucania, Galia Cisalpina, Venusia (Marcelo y Quincio), Herdónea e Hispania.

[240] Gneo Marcio Coriolano. Cf. II 33-40.

bellum, cur ad Ilergetes descisceretis a populo Romano, cur nihil divinarum humanarumve rerum inviolatum vobis esset? [3] Insanistis profecto, milites, nec maior in corpus meum vis morbi quam in vestras mentes invasit.
[4] Horret animus referre quid crediderint homines, quid speraverint, quid optaverint:* auferat omnia inrita oblivio, si potest; si non, utcumque silentium tegat.
[5] Non negaverim tristem atrocemque vobis visam orationem meam:* quanto creditis facta vestra atrociora esse quam dicta mea? Et me ea quae fecistis pati aequum censetis;* vos ne dici quidem omnia aequo animo fertis? * [6] Sed ne ea quidem ipsa ultra exprobrabuntur. Utinam tam facile vos obliviscamini eorum quam ego obliviscar!
[7] Itaque quod ad universos vos attinet, si erroris paenitet, satis superque poenarum habeo. Albius Calenus et Atrius Umber et ceteri nefariae seditionis auctores sanguine luent quod admiserunt.
[8] Vobis supplicii eorum spectaculum non modo non acerbum, sed laetum etiam, si sana mens rediit, debet esse: de nullis enim quam de vobis infestius aut inimicius* consuluerunt.
[9] Vix finem dicendi fecerat cum ex praeparato simul omnium rerum terror oculis auribusque est offusus. [10] Exercitus, qui corona contionem circumdederat, gladiis ad scuta concrepuit; praeconis audita* vox citantis nomina damnatorum in consilio; [11] nudi in medium protrahebantur, et simul omnis apparatus supplicii expromebatur. Deligati ad palum virgisque caesi et securi percussi, adeo torpentibus metu qui aderant ut non modo ferocior vox adversus atrocitatem poenae,sed ne gemitus quidem exaudiretur.

[12] Tracti inde de medio omnes,* purgatoque loco citati milites nominatim apud tribunos militum in verba P. Scipionis iurarunt, stipendiumque ad nomen singulis persolutum est. Hunc finem exitumque

declararle la guerra a la patria, para abandonar al pueblo romano y pasaros a los ilergetes, para que nada, divino ni humano, fuese inviolable para vosotros?». [3] «Sin duda os volvisteis locos, soldados, y la enfermedad que atacó vuestras mentes fue tan virulenta como la que atacó mi cuerpo. [4] Mi ánimo se horroriza al recordar lo que mis hombres creyeron, lo que esperaron, lo que desearon; que todo lo borre y anule el olvido, si es posible; si no, que al menos lo cubra el silencio.
[5] No voy a negar que mis palabras os habrán parecido amargas y duras. ¿No creéis que vuestros hechos han sido mucho más despiadados que mis palabras? A vosotros os parece justo que yo tolere lo que hicisteis; ¿no soportáis sin alteraros ni siquiera el que se hable de todo ello? [6] Pero ni siquiera esto os lo echaré en cara; ¡ojalá lo olvidéis vosotros tan fácilmente como lo olvidaré yo!
[7] Por consiguiente, por lo que a vosotros como colectivo se refiere, considero más que suficiente el castigo si estáis arrepentidos de vuestro extravío. Albio el caleno y Atrio el umbro y los demás promotores del infame motín lavarán con su sangre el delito que cometieron. [8] El espectáculo de su suplicio a vosotros no debe resultaros penoso, es más, debe resultaros regocijante, si habéis recobrado la sensatez, pues contra vosotros más que contra nadie planearon con encono y hostilidad».
[9] Apenas había terminado de hablar cuando, según se había preparado de antemano, el terror en todas sus formas se extendió ante sus ojos y sus oídos al mismo tiempo. [10] El ejército, que había acordonado la asamblea, hizo sonar las espadas contra los escudos; se oyó la voz del pregonero leyendo en alto los nombres de los condenados en el consejo de guerra; [11] eran arrastrados desnudos hasta el centro del recinto, y al mismo tiempo se iba sacando todo el instrumental para el suplicio. Fueron atados al poste, azotados con las varas y decapitados, quedando tan paralizados de espanto los presentes que no se oyó ni siquiera un gemido, no ya una voz de protesta, en contra de la atrocidad del castigo. [12] Retirados después todos los cuerpos y purificado el lugar, los soldados fueron llamados por su nombre y en presencia de los tribunos militares juraron lealtad a Publio Escipión, abonándosele la paga a cada uno por su nombre.

seditio militum coepta apud Sucronem habuit.

Así fue el desenlace final de la revuelta militar iniciada en el Sucrón.

Victoria naval romana; tentativa de revancha cartaginesa

[**XXVIII** 30, 1] Per idem tempus ad Baetim fluvium Hanno, praefectus Magonis, missus a Gadibus cum parva manu Afrorum, mercede Hispanos sollicitando ad quattuor milia iuvenum armavit. [2] Castris deinde exutus ab L. Marcio, maxima parte militum inter tumultum captorum castrorum, quibusdam etiam in fuga amissis, palatos persequente equite, cum paucis ipse effugit.

[3] Dum haec ad Baetim fluvium geruntur, Laelius interim freto in Oceanum evectus ad Carteiam classe accessit. Urbs ea in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare.

[4] Gades sine* certamine per proditionem* recipiendi, ultro qui eam rem pollicerentur in castra Romana venientibus, spes, sicut ante dictum est, fuerat. Sed* patefacta inmatura proditio est, conprensosque omnes Mago Adherbali praetori Carthaginem devehendos tradit. [5] Adherbal coniuratis in quinqueremem inpositis, praemissaque ea, quia tardior quam triremis erat, ipse cum octo triremibus modico intervallo sequitur.

[6] Iam fretum intrabat quinqueremis cum Laelius et ipse in quinqueremi ex* portu Carteiae sequentibus septem triremibus evectus in Adherbalem ac triremes* invehitur, quinqueremem satis credens deprensam rapido in freto in adversum aestum reciprocari non posse. [7] Poenus in re subita parumper incertus trepidavit* utrum quinqueremem sequeretur an in hostes rostra converteret. [8] Ipsa cunctatio facultatem detractandae pugnae ademit; iam enim sub ictu teli erant, et undique instabant hostes. Aestus quoque arbitrium moderandi naves ademerat. Neque erat navali pugna*

[30] Por las mismas fechas, en las proximidades del río Betis, Hannón, prefecto de Magón, enviado desde Cádiz con una pequeña partida de africanos, atrajo a los hispanos con promesa de dinero y armó cerca de cuatro mil jóvenes. [2] Después, perdido su campamento a manos de Lucio Marcio, perdida la mayor parte de sus hombres durante el ataque de la toma del campamento y algunos también durante la huida al perseguirlos la caballería cuando se dispersaron, él se escapó con unos pocos.

[3] Mientras ocurrían estos hechos cerca del río Betis, Lelio entretanto cruzó el estrecho con la flota hacia el Océano y se acercó a Carteya[241]. Esta ciudad está situada en la costa del Océano, donde el mar comienza a ensancharse a la salida del estrecho.

[4] Se tenían esperanzas de tomar Cádiz sin luchar, como se ha dicho antes, pues acudían al campamento romano algunos que se comprometían espontáneamente a entregarla. Pero la traición se descubrió antes de tiempo y Magón arrestó a todos los responsables y se los entregó al pretor[242] Adérbal para deportarlos a Cartago. [5] Adérbal embarcó a los conjurados en una quinquerreme, mandó ésta por delante porque era más lenta que las trirremes y la siguió a regular distancia con ocho trirremes.

[6] Entraba ya en el estrecho la quinquerreme cuando Lelio, que había zarpado a su vez del puerto de Cartagena en una quinquerreme seguida de siete trirremes, se lanzó sobre Adérbal y sus trirremes seguro de que la quinquerreme, metida ya en la corriente del estrecho, no podía retroceder contra corriente. [7] El cartaginés, un poco desconcertado ante la acción inesperada, dudó entre seguir a la quinquerreme o volver la proa contra el enemigo. [8] Su propia indecisión le dejó sin posibilidad de rehuir el combate, pues estaba ya a tiro de dardo y los enemigos se echaban encima desde todas partes. Por otro lado, la fuerza de la corriente había anulado la facultad de controlar las naves. Aquello no parecía una batalla naval, puesto que no jugaba

[241] En Carteya (El Rocadillo, Algeciras) se fundó en 171 la primera colonia latina extraitálica. Cf. XLIII 3, 3-4.
[242] Versión romana de sufete.

similis, quippe ubi nihil voluntarium, nihil artis aut consilii esset.
[9] Una natura freti aestusque totius certaminis potens suis, alienis navibus nequiquam remigio in contrarium tendentes invehebat; et* fugientem navem videres vertice retro intortam victoribus inlatam, et sequentem, si in* contrarium tractum incidisset maris, fugientis modo sese avertentem. [10] Iam in ipsa pugna haec, cum infesto* rostro peteret hostium navem, obliqua ipsa ictum alterius rostri accipiebat; illa, cum transversa obiceretur hosti, repente intorta in proram circumagebatur.

[11] Cum inter triremes fortuna regente anceps proelium misceretur, quinqueremis Romana seu pondere tenacior, seu pluribus remorum ordinibus scindentibus vertices cum facilius regeretur, duas triremes suppressit, unius praelata impetu lateris alterius remos detersit; [12] ceterasque quas indepta esset mulcasset, ni cum reliquis quinque navibus Adherbal velis in Africam transmisisset.

ningún papel la voluntad, ni la habilidad, ni la estrategia. [9] Sólo la naturaleza del estrecho y la corriente, dueñas por completo de la batalla, lanzaban contra las naves propias o contra las enemigas a las que a fuerza de remo intentaban en vano apartarse; a una nave que huía se la podía ver arrastrada por el torbellino que la hacía virar hacia sus vencedores, y a una de las perseguidoras, si se metía en un trecho de corriente contraria, alejarse como si huyera. [10] Ya en el momento mismo del choque, cuando una nave atacaba violentamente con su espolón a una nave enemiga, ella misma recibía en el costado el impacto del espolón de la otra; una que presentaba el costado al enemigo de repente experimentaba un giro y se presentaba de proa. [11] Mientras entre las trirremes se desarrollaba un combate de incierto resultado regido por el azar, la quinquerreme romana, bien porque era más estable debido a su peso o bien porque era más fácil gobernarla al hendir el oleaje con más bancadas de remos, echó a pique dos trirremes y a otra le barrió los remos de un costado al adelantarla con fuerza; [12] y habría dejado malparadas a las demás que alcanzase si Adérbal no hubiera puesto velas a África con las cinco naves que quedaban.

[**XXVIII** 31, 1] Laelius victor Carteiam revectus, auditis quae acta Gadibus erant — patefactam proditionem coniuratosque missos Carthaginem, [2] spem ad inritum redactam qua venissent — nuntiis ad L. Marcium missis, nisi si* terere frustra tempus sedendo ad Gades vellent, redeundum ad imperatorem esse, adsentiente Marcio paucos post dies ambo Carthaginem rediere. [3] Ad quorum discessum non respiravit modo Mago, cum terra marique ancipiti metu* urgeretur, sed etiam audita rebellione Ilergetum spem recuperandae Hispaniae nanctus, [4] nuntios Carthaginem ad senatum mittit qui simul seditionem civilem in castris Romanis, simul defectionem sociorum in maius verbis extollentes hortentur* ut auxilia mitterent quibus traditum a patribus imperium Hispaniae

[31] Lelio regresó victorioso a Carteya. Enterado de lo que había ocurrido en Cádiz —el descubrimiento de la traición y el envío de los conspiradores a Cartago, [2] quedando en nada la esperanza que les había traído—, mandó un mensaje a Lucio Marcio diciéndole que si no quería perder inúltimente el tiempo sin hacer nada en torno a Cádiz, debía volver al lado del general; Marcio estuvo de acuerdo y ambos regresaron a Cartagena pocos días después. [3] Al partir ellos, Magón, que sufría la presión de una amenaza doble, por tierra y por mar, no sólo respiró aliviado sino que incluso concibió esperanzas de reconquistar Hispania al enterarse de la sublevación de los ilergetes, [4] y envió mensajeros al senado a Cartago con instrucciones de exagerar tanto el motín del campamento romano como la rebelión de los aliados, para animar al senado a que enviase refuerzos con los que poder recuperar el dominio de Hispania heredado de sus

repeti posset. [5] Mandonius et Indibilis in fines regressi paulisper, dum quidnam de seditione statueretur scirent, suspensi quieverunt, si civium errori ignosceretur, non diffidentes sibi quoque ignosci posse.
[6] Postquam volgata est atrocitas supplicii, suam quoque noxam pari poena aestimatam rati, vocatis rursus ad arma popularibus contractisque quae ante habuerant auxiliis, [7] in Sedetanum agrum, ubi principio defectionis stativa habuerant, cum viginti milibus peditum, duobus milibus* equitum et quingentis transcenderunt.

padres. [5] De regreso a su territorio, Mandonio e Indíbil se mantuvieron quietos durante un tiempo, a la expectativa, hasta saber en qué paraba la sublevación, confiando en que si se perdonaba el extravío de unos ciudadanos, también a ellos se les podía perdonar. [6] Pero cuando se divulgó la noticia del horrible castigo pensaron que su culpa había sido evaluada en una pena similar; llamaron de nuevo a las armas a sus coterráneos, reunieron las tropas auxiliares con que habían contado anteriormente [7] y pasaron con veinte mil soldados de infantería y dos mil quinientos de caballería a territorio sedetano, donde habían tenido un campamento permanente al principio de la sublevación.

Arenga de Escipión, aplastamiento de la sublevación de Indíbil y Mandonio

[XXVIII 32, 1] Scipio, cum fide solvendi pariter omnibus noxiis innoxiisque stipendii tum voltu ac sermone in omnes placato facile reconciliatis militum animis, [2] priusquam castra ab Carthagine moveret, contione advocata multis verbis in perfidiam rebellantium regulorum invectus, [3] nequaquam eodem animo se ire professus est ad vindicandum id scelus quo civilem* errorem nuper sanaverit.

[4] Tum se haud secus quam viscera secantem sua cum gemitu et lacrimis triginta hominum capitibus expiasse octo milium seu imprudentiam seu noxam; nunc laeto et erecto animo ad caedem Ilergetum ire.
[5] Non enim eos neque natos in eadem terra nec ulla secum -societate iunctos esse; eam quae sola fuerit fidei atque amicitiae* ipsos per scelus rupisse.
[6] In exercitu suo se, praeterquam quod omnes cives aut socios Latinique nominis videat, etiam eo moveri quod nemo fere sit miles qui non aut a patruo suo Cn. Scipione, qui primus Romani nominis in eam provinciam venerit, aut a patre consule aut a se sit ex Italia advectus. [7] Scipionum nomini auspiciisque* omnes adsuetos, quos secum in patriam ad meritum triumphum deducere velit, quos consulatum petenti,

[32] Escipión se ganó de nuevo fácilmente la voluntad de los soldados con el abono escrupuloso de la paga a todos por igual, tanto culpables como inocentes, y al mismo tiempo con su expresión y sus palabras serenas para con todos. [2] Antes de salir de Cartagena los reunió en asamblea y tuvo una larga intervención con invectivas contra la perfidia de los régulos rebeldes, [3] dejando bien sentado que el estado de ánimo con que iba a castigar su delito era completamente distinto al de poco antes, cuando había puesto remedio a la aberración de los conciudadanos. [4] Entonces, como si cercenara sus propias vísceras con gemidos y lágrimas, había expiado con treinta y cinco cabezas la imprudencia o la culpa de ocho mil; ahora marchaba a hacer pedazos a los ilergetes con el ánimo alegre y seguro de sí. [5] Éstos, en efecto, no habían nacido en su misma tierra ni tenían ningún vínculo de unión con él; el único que había, el de la lealtad y la amistad, lo habían roto ellos mismos con su degradante acción. [6] En su propio ejército, aparte de ver que todos eran ciudadanos romanos o aliados y latinos, le impresionaba además el hecho de que casi no había ningún soldado al que no hubiese traído de Italia o su tío Gneo Escipión, el primer romano que había llegado a aquella provincia, o su padre el cónsul, o él mismo. [7] Todos ellos estaban familiarizados con el nombre y los auspicios de los Escipiones, quería llevarlos consigo a la patria para un merecido triunfo, esperaba que apoyarían su

velut si omnium communis agatur honos, adfuturos speret. [8] Quod ad expeditionem* attineat quae instet, immemorem esse rerum suarum gestarum qui id bellum ducat. Magonis hercule sibi, qui extra orbem terrarum in circumfusam Oceano insulam cum paucis perfugerit navibus, maiorem curam esse quam Ilergetum; [9] quippe illic et ducem Carthaginiensem et quantumcumque Punicum praesidium esse, hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tectaque urenda et rapienda pecora aliqua vis sit, ita in acie ac signis conlatis* nullam esse; magis velocitate ad fugam quam armis pugnaturos esse.

[10] Itaque non quod ullum inde periculum aut semen maioris belli videat, ideo se, priusquam provincia decedat, opprimendos Ilergetes duxisse, [11] sed primum ne inpunita tam scelerata defectio esset, deinde ne quis in provincia simul virtute tanta et felicitate perdomita relictus hostis dici posset. [12] Proinde deis bene iuvantibus sequerentur, non tam ad bellum gerendum —neque enim cum pari hoste certamen esse— quam ad expetendas ab hominibus scelestis poenas.

candidatura al consulado como si se tratara de un honor compartido por todos. [8] Por lo que concernía a la inminente expedición, el que la considerase una guerra se olvidaba de las gestas que ellos habían llevado a cabo. Más que los ilergetes, por Hércules, le preocupaba Magón, que había huido con unas pocas naves a una isla rodeada por el Océano más allá de los límites del mundo, [9] y es que en este caso se trataba de un general cartaginés y de una guarnición púnica, por pequeña que fuese, mientras que en el otro se trataba de bandoleros y jefes de bandoleros, que si bien para devastar los campos de sus vecinos, quemar las casas y robar el ganado tenían alguna fuerza, en el campo de combate en una batalla en regla no tenían ninguna; lucharían confiando más en la rapidez para huir que en las armas. [10] Por eso, si había decidido aplastar a los ilergetes antes de dejar la provincia no era por ver en ellos una fuente de peligro o el germen de una guerra de mayor alcance, [11] sino, ante todo, para que no quedase impune una sublevación tan criminal, y en segundo lugar para que no pudiera decirse que quedaba algún enemigo en una provincia sometida con tanto valor y tanto éxito. [12] Que le siguieran por tanto, con la ayuda propicia de los dioses, no a dar una batalla, pues no se trataba de una confrontación con un enemigo igual a ellos, sino más bien a hacerles pagar sus culpas a unos criminales.

[**XXVIII** 33, 1] Ab hac oratione dimissos ad iter se comparare in diem posterum iubet, profectusque decumis castris pervenit ad Hiberum flumen. Inde superato amni die quarto in conspectu hostium posuit castra. Campus ante montibus circa saeptus erat.

[2] In eam vallem Scipio cum pecora, rapta pleraque ex ipsorum* hostium agris, propelli ad inritandam feritatem barbarorum iussisset, [3] velites subsidio misit, a quibus ubi per procursationem commissa pugna esset, Laelium cum equitatu impetum ex occulto facere iubet.

[4] Mons opportune prominens equitum insidias texit, nec ulla mora pugnae facta est.

[33] Después de este discurso los despidió mandándoles prepararse para salir al día siguiente; emprendida la marcha, en diez jornadas llegó al río Ebro. Luego cruzó el río y, tres días después, acampó a la vista del enemigo. Delante había una llanura rodeada de montañas.

[2] Escipión mandó arrear, hasta aquel valle el ganado robado en su mayor parte en los campos de los propios enemigos, para despertar la ferocidad de los bárbaros; [3] después envió a los vélites como protección, dándole instrucciones a Lelio para que cuando estos escaramuceadores iniciasen el combate, cargara él con la caballería, que estaría escondida. [4] Un oportuno saliente de la montaña cubrió la emboscada de los jinetes, y la lucha se inició inmediatamente. Se lanzaron a la carrera los

Hispani in conspecta procul pecora, velites in Hispanos praeda occupatos incurrere.
[5] Primo missilibus territavere;. deinde missis levibus telis, quae inritare magis quam decernere pugnam poterant, gladios nudant, et conlato* pede res coepta geri est; ancepsque* pedestre certamen erat, ni* equites supervenissent.
[6] Neque ex adverso tantum inlati obvios obtrivere, sed circumvecti etiam quidam per infima clivi ab tergo se, ut plerosque intercluderent, obiecerunt,* maiorque caedes fuit quam quantam edere levia per excursiones proelia solent.
[7] Ira magis accensa adverso proelio barbaris est quam imminuti animi. Itaque ne perculsi* viderentur, prima luce postero die in aciem processere. [8] Non capiebat omnes copias angusta, sicut ante dictum est, valles; duae ferme peditum partes et* omnis equitatus in aciem descendit; quod relicum peditum erat obliquo constituerunt* colle.

[9] Scipio, pro se esse loci angustias ratus, et quod in arto pugna Romano aptior quam Hispano militi futura videbatur, et quod in eum locum detracta hostium acies esset qui non omnem multitudinem eorum caperet, novo etiam consilio adiecit animum; [10] equitem nec se posse circumdare cornibus in tam angusto spatio, et hosti quem cum pedite deduxisset inutilem fore. [11] Itaque imperat Laelio ut per colles quam occultissimo itinere circumducat equites segregetque quantum possit* equestrem a pedestri pugnam; [12] ipse omnia signa peditum in hostes vertit; quattuor cohortes in fronte statuit, quia latius pandere aciem non poterat.
[13] Moram pugnandi nullam fecit, ut ipso certamine averteret ab* conspectu transeuntium per colles equitum. Neque ante circumductos sensere quam tumultum equestris pugnae ab tergo accepere.
[14] Ita duo diversa* proelia erant; duae peditum acies, duo equitatus per longitudinem campi, quia misceri ex genere utroque proelium angustiae non patiebantur,

hispanos sobre el ganado que avistaron desde lejos, y los vélites sobre los hispanos, ocupados con el botín. [5] Primero los amedrentaron con proyectiles; luego, dejando las armas ligeras, que eran más aptas para exacerbar la lucha que para decidirla, desenvainaron las espadas y comenzó a desarrollarse el combate cuerpo a cuerpo. El resultado del combate a pie era dudoso, pero intervinieron los jinetes. [6] No sólo machacaron, atacando frontalmente, a cuantos encontraron, sino que además algunos rodearon la base de la ladera y se presentaron por detrás para cerrar el paso al mayor número, y la matanza fue mayor de la que suelen causar los combates ligeros a base de acciones rápidas. [7] Este revés, en lugar de minarles la moral a los bárbaros, inflamó su rabia. Por eso, para no parecer amilanados, al amanecer del día siguiente formaron en orden de batalla. [8] El valle, estrecho, como se ha dicho antes, no tenía cabida para la totalidad de las tropas; aproximadamente dos terceras partes de la infantería y toda la caballería formaron el frente de combate; el resto de la infantería se situó en la ladera de la colina.
[9] Escipión calculó que la estrechez del lugar iba a su favor porque le parecía que el soldado romano se adaptaría mejor que el hispano a la lucha en un espacio reducido y, además, no tenía cabida para la totalidad de sus tropas; además ideó una táctica inesperada: [10] como él no podía desplegar su caballería por las alas en tan reducido espacio, y al enemigo le iba a resultar inútil la suya porque la había metido con la infantería, [11] ordenó a Lelio que se llevase a los jinetes rodeando las colinas, ocultando la marcha cuanto pudiera, y que aislase lo más posible el combate ecuestre del de la infantería; [12] él dirigió todas las enseñas de infantería contra el enemigo y situó cuatro cohortes en la línea frontal porque no podía abrir más la formación. [13] Entró inmediatamente en combate con el objeto de que éste no dejara ver el paso de los jinetes por las colinas, y los enemigos no se percataron de que habían sido rodeados hasta que percibieron a sus espaldas el tumulto de la lucha ecuestre. Había así dos batallas separadas: [14] dos frentes de infantería y dos caballerías combatían en extremos opuestos de la llanura, porque la falta de espacio no permitía que los dos tipos de lucha se

pugnabant. [15] Hispanorum cum neque pedes equiti neque eques pediti auxilio esset, pedes fiducia equitis temere commissus campo caederetur, eques circumventus nec peditem a fronte — iam enim stratae pedestres copiae erant — nec ab tergo equitem sustineret, et ipsi, cum diu in orbem sese stantibus equis defendissent, ad unum omnes caesi sunt, nec quisquam peditum equitumve superfuit qui in valle pugnaverunt.

fundieran en uno solo. [15] En el lado hispano la infantería no podía ayudar a la caballería ni viceversa, y la infantería que había entrado imprudentemente en acción en el llano confiando en la caballería era destrozada, mientras que la caballería, rodeada, no podía hacer frente ni por delante a la infantería —pues sus tropas de a pie estaban ya destruidas— ni por la espalda a la caballería; se defendieron largo tiempo formando círculo sobre sus caballos inmóviles, pero fueron muertos todos sin excepción; no sobrevivió ninguno de los que combatieron en el valle ni a pie ni a caballo. [16] La otra tercera parte, que había permanecido en la colina para observar sin riesgos el combate más que para tomar parte en el mismo, tuvo sitio y tiempo para huir. [17] También huyeron con ellos los propios régulos, que se habían escabullido en plena confusión antes de que quedase rodeado todo el ejército.

[16] Tertia pars, quae in colle ad spectaculum magis tutum quam ad partem pugnae capessendam steterat, et locum et tempus ad fugiendum habuit. [17] Inter eos et reguli ipsi fugerunt, priusquam tota circumveniretur acies inter tumultum elapsi.

[**XXVIII** 34, 1] Castra eodem die Hispanorum, praeter ceteram praedam, cum tribus ferme milibus hominum capiuntur. [2] Romani sociique ad mille et* ducenti eo* proelio ceciderunt; volnerata amplius tria milia hominum. Minus cruenta victoria fuisset, si patentiore campo et ad fugam capessendam facili foret pugnatum.

[3] Indibilis abiectis belli consiliis nihil tutius in* adflictis rebus experta fide et clementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; [4] qui advolutus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat, cum velut contagione quadam pestifera non Ilergetes modo et Lacetani, sed castra quoque Romana insanierint.

[5] Suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse ut aut, si ita videatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum, aut servati bis uni debitam vitam pro eo in perpetuum devoveant. [6] Antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta clementia eius; nunc contra nullam in causa, omnem in misericordia victoris spem positam* habere.

[34] Aquel mismo día fue tomado el campamento de los hispanos con cerca de tres mil hombres, resto del botín aparte. [2] Cayeron en aquella batalla unos mil doscientos entre romanos y aliados y resultaron heridos más de tres mil. La victoria habría sido menos cruenta si se hubiera luchado en un llano más abierto y más a propósito para la huida.

[3] Indíbil, renunciando a los proyectos bélicos y pensando que lo más seguro en su difícil situación era la probada lealtad y clemencia de Escipión, le envió a su hermano Mandonio. [4] Éste, postrado de rodillas, echó las culpas al fatal delirio de unos tiempos en que, como contagiados por una epidemia, se habían vuelto locos no sólo los ilergetes y los lacetanos sino incluso el campamento romano; [5] realmente, su situación y la de su hermano y el resto de sus paisanos era la siguiente: o bien le devolvían a Escipión, si lo deseaba, la vida que de él habían recibido, o bien, si les perdonaba, le dedicaban para siempre la vida que le debían dos veces sólo a él; [6] la primera vez, como aún no habían experimentado su clemencia, habían confiado en su propia causa; ahora, por el contrario, no tenían ninguna confianza en su causa, su esperanza se cifraba por entero en la misericordia

[7] Mos vetustus erat Romanis, cum quo nec foedere nec aequis legibus iungeretur amicitia, non prius imperio in eum tamquam pacatum uti quam omnia divina humanaque dedidisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent.
[8] Scipio multis invectus in praesentem Mandonium absentemque Indibilem verbis, illos quidem merito perisse ipsorum maleficio ait, victuros suo atque populi Romani beneficio. [9] Ceterum se neque arma iis ademptturum* neque obsides imperaturum* — quippe ea pignera timentium rebellionem esse; se libera arma relinquere, solutos animos — neque se* in obsides innoxios, sed in ipsos, [10] si defecerint,* saeviturum, nec ab inermi, sed ab armato hoste poenas expetiturum. Utramque fortunam* expertis permittere sese utrum propitios an iratos habere Romanos mallent. [11] Ita dimissus Mandonius pecunia tantummodo imperata ex qua stipendium militi praestari posset. [12] Ipse Marcio in ulteriorem Hispaniam praemisso, Silano Tarraconem remisso* paucos moratus dies, dum imperatam pecuniam Ilergetes pernumerarent, cum expeditis Marcium iam adpropinquantem Oceano adsequitur.

del vencedor. [7] Desde antiguo los romanos tenían por costumbre, respecto a alguien con quien no tenían relaciones amistosas con un tratado formal ni con reciprocidad de derechos, no ejercer sobre él la autoridad como dominado hasta que rindiera todo lo divino y lo humano, entregara rehenes, se le quitaran las armas y se impusieran guarniciones a sus ciudades. [8] Escipión se expresó en términos duros contra Mandonio, presente, y contra Indíbil, ausente; dijo que éstos sin duda habían merecido la muerte por su mala acción, pero que él y el pueblo romano les harían el beneficio de que vivieran. [9] Además no les iba a quitar las armas ni exigir rehenes, garantías que exigen en realidad quienes temen una rebelión; él les dejaba el libre uso de las armas y los liberaba a ellos, y si se rebelaban, no se ensañaría con unos rehenes que no tenían culpa sino con ellos mismos; [10] aplicaría el castigo no a personas inermes sino a enemigos armados; dejaba a su criterio la elección entre la benevolencia de los romanos y su ira, toda vez que tenían la experiencia de ambas cosas. [11] Así dejó marchar a Mandonio, exigiéndole únicamente un dinero con que poder hacer efectiva la paga a las tropas. [12] Destacó a Marcio a la Hispania ulterior, envió de nuevo a Tarragona a Silano y él se quedó algunos días, hasta que los ilergetes enviaran el dinero pedido, y después, con las tropas ligeras, dio alcance a Marcio, que iba ya cerca del Océano.

Entrevista de Escipión con Masinisa. Retirada de Magón a las Baleares. Rendición de Cádiz

[**XXVIII** 35, 1] Incohata res iam ante de Masinissa aliis atque aliis de causis dilata erat, quod Numida cum ipso utique congredi Scipione volebat atque eius dextra fidem sancire; ea tum itineris tam longi ac tam devii causa Scipioni fuit.

[2] Masinissa cum Gadibus esset, certior adventare eum a Marcio factus, causando corrumpi equos inclusos in insula penuriamque omnium rerum et facere ceteris et ipsos sentire, ad hoc equitem marcescere desidia, [3] Magonem* perpulit ut se traicere in continentem ad depopulandos proximos

[35] Las negociaciones con Masinisa, iniciadas hacía tiempo, habían sido aplazadas por diferentes motivos, porque el nùmida quería a toda costa entrevistarse con el propio Escipión y sellar el acuerdo con un apretón de manos; ésa fue la razón de que Escipión hiciera entonces un viaje tan largo y tan fuera de mano. [2] Estando en Cádiz, Masinisa había sido informado de su inminente llegada por Marcio; pretextando que los caballos, encerrados en la isla[243], estaban en malas condiciones y causaban a todos una escasez general, cuyos efectos sentían también ellos mismos, y que, por otra parte, los jinetes se enervaban con la inactividad, [3] convenció a Magón para que le permitiese cruzar al

[243] Primitivo emplazamiento de Cádiz.

Hispaniae agros pateretur. [4] Transgressus tres principes Numidarum praemittit ad tempus locumque conloquio statuendum. Duos pro* obsidibus retineri ab Scipione iubet; remisso tertio qui quo iussus erat adduceret Masinissam, cum paucis in conloquium venerunt.

[5] Ceperat iam ante Numidam ex fama rerum gestarum admiratio viri, substitueratque animo speciem quoque corporis amplam ac magnificam; [6] ceterum maior praesentis veneratio cepit, et, praeterquam quod suapte natura multa maiestas inerat, adornabat promissa caesaries habitusque corporis non cultus munditiis, sed virilis vere ac militaris, [7] et aetas erat in medio virium robore, quod plenius nitidiusque ex morbo velut renovatus flos iuventae faciebat. [8] Prope attonitus ipso congressu Numida gratias de fratris filio remisso agit. Ex. eo tempore adfirmat eam se quaesisse occasionem quam tandem oblatam deum immortalium beneficio non omiserit.

[9] Cupere se illi populoque Romano operam navare ita ut nemo unus externus magis enixe adiuverit rem Romanam.

[10] Id se, etiamsi iam pridem vellet, minus praestare in Hispania, aliena atque ignota terra,* potuisse; in qua autem genitus educatusque in spem paterni regni esset, facile praestaturum.

[11] Si quidem eundem Scipionem ducem in Africam Romani mittant, satis sperare perbrevis aevi Carthaginem esse.

[12] Laetus eum Scipio vidit audivitque, cum caput rerum in omni hostium equitatu Masinissam fuisse sciret, et ipse iuvenis specimen animi prae se ferret. Fide* data acceptaque profectus retro Tarraconem est.

[13] Masinissa permissu Romanorum, ne sine causa traiecisse in continentem videretur, populatus proximos agros Gades rediit.

continente a saquear los campos de Hispania más próximos. [4] Después de cruzar envió a tres jefes númidas para fijar el momento y el lugar de la entrevista. Les dio instrucciones de que dos de ellos quedasen retenidos por Escipión como rehenes; enviado de vuelta el tercero para conducir a Masinisa a donde se le había indicado, acudieron a la entrevista con una reducida escolta. [5] El númida admiraba ya de antes a aquel hombre por lo que había oído de sus hazañas y mentalmente se lo había imaginado además con un aspecto físico imponente, pero cuando estuvo ante él sintió un respeto mayor aún. [6] Aparte de que era por naturaleza muy majestuoso, lo adornaba una larga cabellera, y su aspecto corporal no era rebuscado sino masculino y militar; [7] por su edad estaba en plena forma física, que una juventud floreciente, como renovada después de su enfermedad, hacía aún más plena y rebosante. [8] El númida, como estupefacto ante el encuentro, le dio las gracias por haber devuelto al hijo de su hermano[244]. Le aseguró que desde entonces él había estado esperando una ocasión como la que al fin, por la benevolencia de los dioses, se le brindaba y que no la había dejado escapar. [9] Deseaba colaborar con él y con el pueblo romano con mayor empeño del que ningún extranjero había puesto en favorecer los intereses de Roma. [10] Aunque hacía tiempo que deseaba una cosa así, había tenido menos posibilidades de hacerlo en Hispania, una tierra extraña y desconocida; pero le sería fácil hacerlo en el país en que había sido engendrado y educado en la expectativa del trono de su padre. [11] Si los romanos enviaban al mismo Escipión a África como general, confiaba seriamente en que los días de Cartago estarían contados. [12] Escipión se alegró de verle y oírle, pues sabía que Masinisa había sido el elemento clave de toda la caballería enemiga, aparte del aspecto animoso que el joven presentaba. Se dieron y recibieron garantías y Escipión emprendió el camino de vuelta a Tarragona.

[13] Masinisa saqueó las tierras del contorno con autorización de los romanos para que no pareciera que había cruzado al continente sin razón alguna y regresó a Cádiz.

[244] Masiva. Cf., no obstante, XXVII 19, 9.

[**XXVIII** 36, 1] Magoni desperatis in Hispania rebus, in quarum spem seditio primum militaris, deinde defectio Indibilis animos eius sustulerant, paranti traicere in Africam nuntiatum ab Carthagine est iubere senatum ut classem quam Gadibus haberet in Italiam traiceret; [2] conducta ibi Gallorum ac Ligurum quanta maxima posset iuventute coniungeret se* Hannibali neu senescere bellum maximo impetu, maiore fortuna coeptum sineret. [3] Ad eam rem et a Carthagine pecunia Magoni advecta est, et ipse quantam potuit Gaditanis exegit, non aerario modo eorum sed etiam templis spoliatis, et privatim omnibus coactis aurum argentumque in publicum conferre. [4] Cum praeterveheretur Hispaniae oram, haud procul Carthagine Nova expositis in terram militibus proximos depopulatur* agros; inde ad urbem classem adpulit. [5] Ibi cum interdiu milites in navibus tenuisset, nocte in litus expositos ad partem eam muri qua capta Carthago ab Romanis fuerat, ducit, nec praesidio satis valido urbem teneri ratus et aliquos oppidanorum ad spem novandi res aliquid moturos.*

[36] Perdidas las esperanzas de éxito en Hispania, que lo habían animado primero por la sublevación militar y después por la rebelión de Indíbil, Magón se preparaba para hacer la travesía a África cuando le llegó de Cartago la comunicación de que por orden del senado trasladase a Italia la flota que tenía en Cádiz, [2] que una vez allí contratase a cuantos jóvenes galos y lígures le fuera posible y se reuniera con Aníbal a fin de evitar que languideciera aquella guerra iniciada con el mayor ímpetu y mejor suerte. [3] Para este propósito se le envió dinero a Magón desde Cartago, y él mismo les sacó todo el que pudo a los gaditanos expoliando su erario e incluso sus templos y obligando a todos los particulares a entregar el oro y la plata. [4] Cuando bordeaba las costas de Hispania desembarcó tropas no lejos de Cartagena, devastó las tierras vecinas y a continuación arribó a la ciudad con la flota.

[5] Allí mantuvo durante el día a los soldados en las naves; por la noche los desembarcó y los condujo hacia la parte de la muralla por donde los romanos habían invadido Cartagena[245], persuadido de que la ciudad no estaría defendida por una guarnición demasiado fuerte y que se suscitaría algún movimiento entre sus habitantes ante la perspectiva de dar un vuelco a la situación.

[6] Ceterum nuntii ex agris trepidi simul populationem agrestiumque fugam et hostium adventum adtulerant, et visa interdiu classis erat, nec sine causa electam ante urbem stationem apparebat.

[6] Pero desde los campos habían llegado, muy agitados, mensajeros que anunciaban al mismo tiempo el saqueo y la huida de los campesinos y la llegada del enemigo, y durante el día había sido vista la flota, y resultaba evidente que se había elegido aquel fondeadero delante de la ciudad por alguna razón;

[7] Itaque instructi armatique intra portam ad stagnum ac mare versam continebantur. [8] Ubi effusi hostes, mixta inter milites navalis turba, ad muros tumultu maiore quam vi subierunt, patefacta repente porta Romani cum clamore erumpunt, [9] turbatosque hostes et ad primum incursum coniectumque telorum aversos usque ad litus

[7] por eso se mantenían formados y armados detrás de la puerta que daba a la laguna y al mar. [8] Cuando los enemigos, un tropel sin orden en que se entremezclaban soldados y marinería, se aproximaron al pie de las murallas con más ruido que fuerza, los romanos abrieron de pronto la puerta y salieron bruscamente dando el grito de guerra, [9] sembrando la confusión entre los enemigos, a los que pusieron en fuga con la primera carga y el primer lanzamiento de armas arrojadizas, y los persiguieron hasta la playa causándoles

[245] Cf. XXVI 45.

cum multa caede persequuntur; [10] nec, nisi naves litori adpulsae trepidos accepissent, superfuisset fugae aut pugnae quisquam. [11] In ipsis quoque trepidatum navibus est, dum, ne hostes cum suis simul inrumperent, trahunt scalas, orasque et ancoras, ne in moliendo mora esset, praecidunt; [12] multique adnantes navibus, incerto prae tenebris quid aut peterent aut vitarent, foede interierunt.

[13] Postero die cum classis inde retro ad Oceanum, unde venerat, fugisset, ad octingenti* homines caesi inter murum litusque et ad duo milia armorum inventa.

muchas bajas; [10] si las naves no se hubieran arrimado a la orilla para recoger a los fugitivos, nadie habría sobrevivido a la huida o a la batalla. [11] Incluso en las propias naves reinó la confusión: por miedo a que los enemigos irrumpiesen dentro junto con los suyos, retiraron las escalas, y para no retrasar la maniobra cortaron las amarras y los cables de las anclas; [12] muchos que nadaban hacia las naves sin saber muy bien, a causa de la oscuridad, a dónde dirigirse ni qué evitar, murieron lastimosamente. [13] Cuando al día siguiente huyó la flota regresando al Océano, de donde había venido, se encontraron entre las murallas y el mar los cadáveres de unos ochocientos hombres así como unas dos mil armaduras.

[**XXVIII** 37, 1] Mago cum Gades repetisset, exclusus* inde, ad Cimbios — haud procul a Gadibus is locus abest — classe adpulsa, mittendis legatis querendoque quod portae sibi socio atque amico clausae forent, [2] purgantibus iis multitudinis concursu factum, infestae ob direpta quaedam ab conscendentibus naves militibus, ad conloquium sufetes eorum, qui summus Poenis est magistratus, cum quaestore elicuit, laceratosque verberibus cruci adfigi iussit. [3] Inde navibus ad Pityusam insulam centum milia ferme a continenti —Poeni tum eam incolebant— traiecit.

[4] Itaque classis bona cum pace accepta est, nec commeatus modo benigne praebiti, sed in supplementum classis iuventus armaque data. Quorum fiducia Poenus in Baliares insulas — quinquaginta inde milia absunt — tramisit. [5] Duae sunt Baliares insulae,* maior altera atque opulentior armis virisque; et portum habet, ubi commode hibernaturum se —et iam extremum autumni erat— credebat. * [6] Ceterum haud secus quam si Romani eam insulam incolerent hostiliter classi occursum est. Fundis ut nunc plurimum, ita tum solo eo

[37] Como a su vuelta a Cádiz se le impidió el acceso, Magón zarpó con su flota hacia Cimbios[246], localidad ésta no muy distante de Cádiz, enviando unos representantes a quejarse de que se le hubieran cerrado las puertas a él, un aliado y amigo. [2] Los gaditanos se disculparon atribuyendo el hecho a una revuelta de la población, irritada porque los soldados al embarcar habían cometido algunos actos de rapiña; él hizo venir a una entrevista a sus *sufetes*, que son los más altos magistrados entre los cartagineses, y a su cuestor, y después de azotarlos los hizo crucificar. [3] A continuación cruzó con sus naves a la isla Pitiusa[247], habitada entonces por los cartagineses, a unas cien millas del continente.

[4] Consiguientemente, la flota fue acogida de forma pacífica y amistosa, y aparte de suministrarle víveres con generosidad, se le proporcionaron armas y hombres de refuerzo; animado con todo esto, el cartaginés cruzó a las islas Baleares, que están a cincuenta millas de allí. [5] Hay dos islas Baleares, una de ellas más grande y más dotada de armas y hombres; tiene además un puerto en el que pensaba pasar tranquilamente el invierno, pues el otoño tocaba ya a su fin. [6] Pero el recibimiento a la flota fue tan hostil como si la isla estuviera habitada por romanos. Su arma más común en la actualidad, la honda, era la única que entonces utilizaban, y no

[246] Única vez que aparece. Desconocida su localización.
[247] Cf. XXII 20, 7.

telo utebantur, nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte quantum inter alios omnes* Baliares excellunt. [7] Itaque tanta vis lapidum creberrimae grandinis modo in propinquantem iam terrae classem effusa est ut* intrare portum non ausi averterent in altum naves. [8] In minorem inde Baliarium insulam traiecerunt, fertilem agro, viris armis haud aeque validam. [9] Itaque egressi navibus super portum loco munito castra locant; ac sine certamine urbe agroque potiti, duobus milibus auxiliarium inde conscriptis* missisque Carthaginem, ad hibernandum naves subduxerunt. [10] Post Magonis ab Oceani ora discessum Gaditani Romanis deduntur.

hay nadie de ningún otro pueblo que destaque en su manejo como los baleares. [7] Por eso cuando la flota se acercaba a tierra cayó sobre ella tal cantidad de piedras, como nutridísimo pedrisco, que no se atrevieron a entrar en el puerto y viraron hacia alta mar con sus naves. [8] De allí cruzaron a la menor de las islas Baleares, de fértil suelo pero menos poblada y peor armada. [9] Desembarcaron, pues, y emplazaron el campamento en una posición bien defendida por encima del puerto; se apoderaron de la ciudad y su territorio sin librar combate, y después de enrolar dos mil soldados auxiliares y enviarlos a Cartago sacaron las naves a tierra para pasar el invierno. [10] Tras la marcha de Magón de la costa del Océano los gaditanos se rindieron a los romanos.

Elecciones consulares en Roma. Candidatura de Escipión. Embajada de los saguntinos

[**XXVIII** 38, 1] Haec in Hispania P. Scipionis ductu auspicioque gesta. Ipse L. Lentulo et L. Manlio Acidino propraetoribus* provincia tradita decem navibus Romam rediit, et senatu extra urbem dato in aede Bellonae quas res in Hispania gessisset disseruit, quotiens signis conlatis dimicasset, quot oppida ex hostibus vi cepisset, quas gentes in dicionem populi Romani redegisset; [3] adversus quattuor se imperatores, quattuor victores exercitus in Hispaniam isse; neminem Carthaginiensem in iis terris reliquisse.
[4] Ob has res gestas magis temptata est triumphi spes quam petita pertinaciter, quia neminem ad eam diem triumphasse qui sine magistratu res gessisset constabat.

[5] Senatu misso urbem est ingressus, argentique prae se in aerarium tulit* quattuordecim* milia pondo trecenta quadraginta duo et signati argenti magnum numerum. [6] Comitia inde creandis consulibus habuit L. Veturius Philo, centuriaeque omnes ingenti favore P. Cornelium Scipionem* consulem dixerunt; collega additur ei P. Licinius Crassus

[38] Éstas fueron las operaciones llevadas a cabo en Hispania bajo el mando y los auspicios de Publio Escipión. Éste dejó al cargo de la provincia a los pretores Lucio Léntulo y Lucio Manlio Acidino y regresó a Roma con diez naves. [2] Ante el senado, que se reunió con él fuera de la ciudad, en el templo de Belona, expuso lo que había hecho en Hispania: en cuántas ocasiones había librado batalla campal, cuántas ciudades enemigas había conquistado, qué pueblos había sometido al dominio de Roma; [3] había ido a Hispania a enfrentarse con cuatro generales y cuatro ejércitos victoriosos y no había dejado en aquellas tierras ni un solo cartaginés.
[4] Por estas gestas dejó entrever sus esperanzas del triunfo sin pedirlo decididamente ya que era bien sabido que hasta entonces no había obtenido el triunfo nadie que hubiera dirigido una campaña militar sin haber desempeñado una magistratura.
[5] Levantada la sesión del senado, entró en la ciudad, precedido por su aportación al tesoro público de catorce mil trescientas cuarenta y dos libras de plata y gran cantidad de monedas de plata.
[6] Después, Lucio Veturio Filón presidió los comicios para la elección de cónsules[248], y todas las centurias, con enorme entusiasmo, eligieron cónsul a Publio Cornelio Escipión, sumándosele como colega el pontífice máximo Publio Licinio Craso.

[248] Para el año 205.

pontifex maximus. [7] Ceterum comitia maiore quam ulla per id bellum celebrata frequentia proditum memoriae est.
[8] Convenerant undique non suffragandi modo, sed etiam spectandi causa P. Scipionis, [9] concurrebantque et domum frequentes et in Capitolium ad immolantem eum, cum centum bubus votis in Hispania Iovi sacrificaret; spondebantque* animis, sicut C. Lutatius superius bellum Punicum finisset, ita id quod instaret P. Cornelium finiturum, atque uti Hispania omni Poenos expulisset, sic Italia pulsurum esse; [10] Africamque ei, perinde ac debellatum in Italia foret, provinciam destinabant. [11] Praetoria inde comitia habita. Creati duo qui tum aediles plebis erant, Sp. Lucretius et Cn. Octavius, et ex privatis Cn. * Servilius Caepio et L. Aemilius Papus. [12] Quarto decimo anno Punici belli P. Cornelius* Scipio et P. Licinius Crassus ut consulatum inierunt, nominatae consulibus provinciae sunt, Sicilia Scipioni extra sortem, concedente collega, quia sacrorum cura* pontificem maximum in Italia retinebat, Bruttii Crasso.

[13] Tum praetoriae provinciae in sortem coniectae. Urbana Cn. Servilio obtigit, Ariminum — ita Galliam appellabant — Sp. Lucretio, Sicilia L. Aemilio, Cn. Octavio Sardinia. [14] Senatus in Capitolio habitus. Ibi referente P. Scipione senatus consultum factum est ut, quos ludos inter seditionem militarem in Hispania vovisset, ex ea pecunia quam ipse in aerarium detulisset faceret.

[7] Se cuenta, por otra parte, que en aquellas elecciones hubo una participación superior a la de otras cualesquiera durante aquella guerra.
[8] Acudió gente de todas partes, no sólo para votar, sino para ver a Publio Escipión; [9] acudían en masa a su casa, y al Capitolio cuando sacrificó a Júpiter cien bueyes que había prometido con voto en Hispania, y estaban convencidos de que así como Gayo Lutacio había puesto fin a la Guerra Púnica anterior, también Publio Cornelio pondría fin a la que ahora tenían encima, y lo mismo que había echado de Hispania a todos los cartagineses, también los iba a echar de Italia; [10] y como si en Italia estuviese ya resuelta la guerra, le destinaban la provincia de África. [11] Se celebraron luego las elecciones de pretores. Fueron elegidos dos que entonces eran ediles de la plebe, Espurio Lucrecio y Gneo Octavio, y de los que no tenían cargo Gneo Servilio Cepión y Lucio Emilio Papo. [12] En el año decimocuarto de la Guerra Púnica, una vez que Publio Cornelio Escipión y Publio Licinio Craso tomaron posesión del consulado, se les asignaron las provincias a los cónsules: Sicilia a Escipión, sin sorteo, con el consentimiento de su colega porque la atención a los asuntos religiosos lo retenía en Italia como pontífice máximo, y el Brucio a Craso.
[13] Después se sortearon las provincias pretorias. A Gneo Servilio le correspondió la pretura urbana; Arímino —así llamaban a la Galia— a Espurio Lucrecio; Sicilia a Lucio Emilio, y Cerdeña a Gneo Octavio. [14] Se reunió el senado en el Capitolio. Publio Escipión presentó una moción y se aprobó un senadoconsulto disponiendo que los juegos que había prometido con voto en Hispania durante la sublevación militar se celebrasen con parte del dinero que él mismo había aportado al erario.

[XXVIII 39, 1] Tum Saguntinorum legatos in senatum introduxit. Ex eis maximus natu: "Etsi nihil ultra malorum est, patres conscripti, quam quod passi sumus, ut ad ultimum fidem vobis praestaremus, tamen ea vestra merita imperatorumque vestrorum erga nos fuerunt ut nos cladium nostrarum non paeniteat. [2] Bellum propter nos suscepistis, susceptum quartum decimum

[39] Después presentó en el senado a los embajadores saguntinos. Habló el de más edad: «Aunque no hay males peores, padres conscriptos, que los que hemos padecido por guardaros lealtad hasta las últimas consecuencias, son sin embargo tan grandes los servicios que nos habéis prestado vosotros y vuestros generales que no lamentamos nuestros quebrantos. [2] Emprendisteis la guerra por causa nuestra, y una vez emprendida la

annum tam pertinaciter geritis ut saepe ad ultimum discrimen et ipsi veneritis et populum Carthaginiensem adduxeritis.
[3] Cum in Italia tam atrox bellum et Hannibalem hostem haberetis, consulem cum exercitu in Hispaniam velut ad conligendas* reliquias naufragii nostri misistis. [4] P. et Cn. Cornelii, ex quo in provinciam venerunt, nullo tempore destiterunt quae nobis secunda quaeque adversa hostibus nostris essent facere.
[5] Iam omnium primum oppidum nobis restituerunt; per omnem Hispaniam cives nostros venum datos dimissis qui conquirerent, ex servitute in* libertatem restituerunt. [6] Cum iam prope esset ut optabilem ex miserrima fortunam* haberemus, P. et Cn. Cornelii imperatores vestri luctuosius nobis prope* quam vobis perierunt. [7] "Tum vero ad hoc retracti ex distantibus locis in sedem antiquam videbamur ut iterum periremus et alterum excidium patriae videremus —nec ad perniciem nostram Carthaginiensi utique aut duce aut exercitu opus esse; [8] ab Turdulis nos, veterrimis hostibus, qui prioris quoque excidii causa nobis fuerant, exstingui posse— [9] cum ex insperato repente misistis nobis hunc P. Scipionem, quem fortunatissimi omnium Saguntinorum videmur, quia consulem declaratum videmus ac vidisse nos civibus nostris renuntiaturi sumus, spem, opem,* salutem nostram; [10] qui cum plurimas hostium vestrorum cepisset in Hispania urbes, ubique ex captorum numero excretos Saguntinos in patriam remisit; [11] postremo Turdetaniam, adeo infestam nobis ut illa gente incolumi stare Saguntum non posset, ita bello adflixit ut non modo nobis, sed* — absit verbo invidia — ne posteris quidem timenda nostris esset.

sostenéis desde hace trece años con tal tesón que en más de una ocasión habéis estado vosotros y habéis puesto al pueblo cartaginés en situación extremadamente crítica. [3] A pesar de tener en Italia una guerra tan atroz y un enemigo como Aníbal, enviasteis a Hispania un cónsul y un ejército como para reunir los restos de nuestro naufragio.
[4] Desde que llegaron a la provincia Publio y Gneo Escipión no cesaron ni un momento de hacer lo que nos favorecía a nosotros y perjudicaba al enemigo.

[5] Antes de nada nos devolvieron nuestra ciudad; enviaron a buscar a nuestros conciudadanos por toda Hispania, que habían sido vendidos como esclavos, y los convirtieron de esclavos en libres de nuevo. [6] Cuando casi habíamos pasado de la situación más deplorable a otra envidiable, vuestros generales Publio y Gneo Escipión perecieron, y la aflicción fue casi mayor para nosotros que para vosotros». [7] «Realmente parecía entonces que se nos había traído desde lejanos lugares a nuestra antigua morada únicamente para que pereciéramos de nuevo y viéramos una segunda destrucción de nuestra patria, y que para nuestra ruina ni siquiera hacía falta un general ni un ejército cartaginés: [8] podían aniquilarnos los túrdulos[249], nuestros enemigos inveterados, que ya habían sido la causa de nuestra primera desgracia. [9] Entonces, inesperadamente, de pronto nos enviasteis a este Publio Escipión, nuestra esperanza, sostén y salvación; nos consideramos los más afortunados de todos los saguntinos porque lo hemos visto y a la vuelta les podremos decir a nuestros conciudadanos que lo hemos visto proclamado cónsul a él, [10] que, después de tomarles a vuestros enemigos en Hispania un gran número de ciudades, siempre apartó a los saguntinos de entre los demás prisioneros y los envió de nuevo a su patria; [11] él, por último, dejó tan maltrecha con la guerra a la Turdetania[250], enemiga nuestra tan encarnizada que Sagunto no podría subsistir mientras aquel pueblo permaneciera incólume, que ya no es motivo de temor ni para nosotros ni tampoco, (dicho sea sin que se tome a mal), para nuestros descendientes.

[249] Vecinos de los turdetanos, entre éstos y los oretanos. Muy lejos de Sagunto.
[250] Cf. XXI 6, 1 y nota.

[12] Deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleverat Hannibal; vectigal ex agro eorum capimus, quod nobis non** fructu iucundius est quam ultione. [13] Ob haec, quibus maiora nec sperare nec optare ab dis immortalibus poteramus, gratias actum nos decem legatos Saguntinus senatus populusque ad vos misit, [14] simul gratulatum, quod ita res per hos* annos in Hispania atque Italia gessistis ut* Hispaniam non Hibero amne tenus, sed qua terrarum ultimas finit* Oceanus, domitam armis habeatis, Italiae, nisi quatenus vallum castrorum cingit, nihil reliqueritis Poeno.

[12] Vemos destruida la ciudad de aquellos en consideración a los cuales Aníbal había destruido Sagunto; del producto de sus tierras cobramos un tributo que nos resulta tan grato por lo que tiene de venganza como por su interés material. [13] Por estos beneficios —mayores no los podíamos pedir ni esperar de los dioses inmortales— el senado y el pueblo de Sagunto nos enviaron a nosotros diez, embajadores suyos, [14] para daros las gracias y al mismo tiempo para daros la enhorabuena porque habéis operado durante estos años en Hispania y en Italia con tal acierto que tenéis Hispania bajo el dominio de vuestras armas no ya hasta el Ebro sino hasta donde el Océano pone límite a los últimos confines de la tierra, y en Italia sólo le habéis dejado al cartaginés el recinto limitado por la empalizada de su campamento.

[15] Iovi optimo maximo, praesidi Capitolinae arcis, non grates tantum ob haec agere iussi sumus, sed donum hoc etiam, si vos permitteretis, coronam auream in Capitolium victoriae ergo ferre.

[15] Tenemos instrucciones de darle las gracias por esto a Júpiter Óptimo Máximo, protector de la ciudadela capitolina, y también, si vosotros lo permitís, de llevarle al Capitolio este presente, una corona de oro, por vuestra victoria.

[16] Id uti permittatis quaesumus, utique, si vobis ita videtur,* quae nobis imperatores vestri commoda tribuerunt, ea rata atque perpetua auctoritate vestra faciatis.

[16] Os rogamos que nos autoricéis a ello y también que, si os parece bien, ratifiquéis para siempre con vuestra autoridad los beneficios que nos concedieron vuestros generales».

[17] Senatus legatis Saguntinis respondit et dirutum et restitutum Saguntum fidei socialis utrimque servatae documentum omnibus gentibus fore; [18] suos imperatores recte et ordine et ex voluntate senatus fecisse, quod Saguntum restituerint civesque Saguntinos servitio exemerint; quaeque alia eis* benigne fecerint, ea senatum ita voluisse fieri; donum permittere ut in Capitolio ponerent.

[17] El senado respondió a los embajadores saguntinos que la destrucción y reconstrucción de Sagunto sería en el futuro para el mundo entero un ejemplo de lealtad entre aliados mantenida por ambas partes; [18] que sus generales habían actuado de forma correcta y regular y conforme a la voluntad del senado al reconstruir Sagunto y liberar de la esclavitud a los ciudadanos saguntinos; que cualquier otro beneficio que les hubieran hecho se había debido a la voluntad expresa del senado; y que se les autorizaba a depositar su ofrenda en el Capitolio.

[19] Locus inde lautiaque legatis praeberi iussa, et muneris ergo in singulos** dari ne minus dena milia aeris.

[19] Después se dio orden de proporcionar a los embajadores alojamiento y hospitalidad y que en calidad de obsequio se les diese a cada uno no menos de diez mil ases.

[20] Legationes deinde ceterae in senatum introductae* auditaeque.

[20] A continuación fueron introducidas en el senado y escuchadas las demás embajadas.

[21] Et petentibus Saguntinis ut, quatenus tuto possent, Italiam spectatum irent, duces dati litteraeque per oppida missae ut Hispanos comiter acciperent.

[21] Los saguntinos pidieron visitar Italia hasta donde les fuera posible sin riesgo; se les asignaron guías y se enviaron cartas a las ciudades para que acogieran amistosamente a los hispanos.

[22] Tum de re publica, de exercitibus scribendis, de provinciis relatum.

[22] Después se sometieron a debate las cuestiones de Estado, el reclutamiento de tropas y las provincias.

Discurso de Fabio en contra del plan de Escipión

[XXVIII 40, 1] Cum Africam novam provinciam extra sortem P. Scipioni destinari homines fama ferrent, et ipse nulla iam modica gloria contentus non ad gerendum modo bellum, sed ad finiendum diceret se consulem declaratum esse,* [2] neque aliter id* fieri posse quam si ipse in Africam exercitum transportasset,* et acturum se id per populum aperte ferret, si senatus adversaretur, — id consilium haudquaquam primoribus patrum cum placeret, ceteri* per metum aut ambitionem mussarent, [3] Q. Fabius Maximus rogatus sententiam: "Scio multis vestrum videri, patres conscripti, rem actam hodierno die agi et frustra habiturum orationem qui tamquam de integra re de Africa provincia sententiam dixerit.
[4] Ego autem primum illud ignoro, quem ad modum certa iam* provincia* Africa consulis, viri fortis ac strenui, sit, quam nec senatus censuit in hunc annum provinciam esse nec populus iussit.
[5] Deinde, si est, consulem peccare arbitror qui de re transacta simulando se referre senatum ludibrio habet, non senatorem* qui de quo consulitur suo loco dicit sententiam.

[6] Atque ego certum habeo dissentienti mihi ab ista festinatione in Africam traiciendi duarum rerum subeundam opinionem esse: [7] unius, insitae ingenio meo cunctationis, quam metum pigritiamque homines adulescentes sane appellent, dum ne* paeniteat adhuc aliorum speciosiora primo aspectu consilia semper visa, mea usu meliora; [8] alterius, obtrectationis atque invidiae adversus crescentem in dies gloriam fortissimi consulis.
[9] A qua suspicione si me neque vita acta et mores mei neque dictatura cum quinque consulatibus tantumque gloriae belli domique partae vindicat ut propius

[40] La gente comentaba que el África, como nueva provincia, estaba destinada a Publio Escipión sin entrar en sorteo; él mismo, no contento ya con una gloria menor, decía que había sido proclamado cónsul no sólo para hacer la guerra sino para finalizarla, [2] y que la única forma de poder hacerlo era pasando él mismo a África con un ejército, y declaraba abiertamente que pensaba hacerlo por mediación del pueblo si el senado se oponía, plan que no gustaba en absoluto a los senadores más relevantes, mientras que los otros, por temor o por cálculo, se limitaban a murmurar; [3] se le pidió entonces su parecer a Quinto Fabio Máximo y dijo: «Sé que muchos de vosotros, padres conscriptos, consideran cerrada la cuestión que hoy se trata, y que será inútil la intervención de quien exprese su parecer acerca de la provincia de África como si fuera una cuestión sin decidir aún. [4] Pero en primer lugar yo no sé cómo es ya de forma indiscutible campo de operaciones del valiente y esforzado cónsul el África, cuando ni el senado ha propuesto ni el pueblo mandado que sea provincia para este año. [5] En segundo lugar, si lo es, en mi opinión quien no actúa bien es el cónsul que se burla del senado simulando someterle una cuestión ya decidida, y no el senador que cuando le toca el turno expone su criterio sobre aquello que se somete a debate. [6] Yo bien sé que si manifiesto mi desacuerdo con estas prisas por pasar a África tendré que afrontar dos acusaciones: [7] una, la falta de decisión característica de mi manera de ser, que los más jóvenes pueden llamar medrosidad e indolencia, si bien yo no tengo que arrepentirme hasta la fecha de mis planteamientos, que en la práctica han resultado mejores aunque a primera vista los de otros siempre hayan parecido más brillantes; [8] otra, la de envidia y resentimiento con la gloria de día en día creciente del valerosísimo cónsul. [9] Si no me libran de esta sospecha ni la vida que he llevado ni mis costumbres ni mi dictadura y mis cinco consulados ni la gloria conseguida en la guerra y en la paz, tan grande que más que

fastidium eius sim quam desiderium, aetas saltem liberet. * Quae enim mihi aemulatio cum eo esse potest qui ne filio quidem meo aequalis sit? [10] Me dictatorem, cum vigerem adhuc viribus et in cursu maximarum rerum essem, recusantem nemo aut in senatu aut apud* populum audivit quo minus insectanti me magistro equitum, quod fando numquam ante auditum erat, imperium mecum aequaretur; [11] rebus quam verbis adsequi malui ut qui aliorum** iudicio mihi comparatus erat sua mox confessione me sibi praeferret; [12] nedum ego perfunctus honoribus certamina mihi atque aemulationem* cum adulescente florentissimo proponam: [13] videlicet ut mihi iam vivendo, non solum rebus gerendis fesso, si huic negata fuerit, Africa provincia decernatur. Cum ea gloria quae parta est vivendum atque moriendum est.

[14] Vincere ego prohibui Hannibalem, ut a vobis quorum vigent nunc vires etiam vinci posset.

ambicionarla estoy cansado de ella, que al menos me libre mi edad. ¿Qué celos puedo sentir, en efecto, de quien no tiene ni siquiera la edad de mi propio hijo? [10] Cuando yo era dictador y estaba aún en plenitud de fuerzas y en el desenvolvimiento de mis mayores empresas, nadie me oyó oponerme, ni en el senado ni ante el pueblo, a que se le concediesen a un jefe de la caballería que me atacaba unos poderes iguales a los míos[251], cosa inaudita hasta entonces; [11] preferí conseguir con hechos más que con palabras que quien en opinión de algunos estaba a mi nivel, al poco tiempo reconociera él mismo mi superioridad; [12] razón de más para que yo, que he desempeñado todos los cargos, no vaya a pretender entrar en regateos y rivalidades con un joven en pleno esplendor de la edad, [13] y todo para que la provincia de África, si le es negada a éste, se me asigne a mí que estoy cansado ya no sólo de actuar sino incluso de vivir. Hay que vivir y morir con la gloria que se ha conseguido.

[14] Yo impedí que Aníbal venciera para que también vosotros, que ahora estáis en plenitud de fuerzas, pudierais vencerlo».

[**XXVIII** 41, 1] "Illud te mihi ignoscere, P. Corneli, aequum erit, si, cum in me ipso numquam pluris famam hominum quam rem publicam fecerim, ne tuam quidem gloriam bono publico praeponam.*

[2] Quamquam, si aut bellum nullum in Italia aut is hostis esset ex quo victo nihil gloriae quaereretur, qui te in Italia retineret, etsi id bono publico faceret, simul cum bello materiam gloriae tuae isse* ereptum videri posset.

[3] Cum vero Hannibal hostis incolumi exercitu quartum decimum annum Italiam obsideat, paenitebit te, P. Corneli, gloriae tuae, si hostem eum qui tot funerum, tot cladium nobis causa fuit, tu consul Italia expuleris et, sicut penes C. Lutatium prioris Punici perpetrati belli titulus fuit, ita penes te huius fuerit?

[41] «Tratándose de mí, nunca di más importancia a la opinión de la gente que a los intereses del Estado; justo es, Publio Cornelio, que me perdones si tampoco antepongo tu gloria al bien común.

[2] Cierto que si no hubiese ninguna guerra en Italia o se tratase de un enemigo cuya derrota no iba a reportar la menor gloria, quien te retuviese en Italia, aunque lo hiciese por razones de bien común, podría parecer que lo que pretendía era escamotearte, junto con la guerra, los medios de conseguir la gloria. [3] Pero dado que un enemigo como Aníbal lleva más de trece años ocupando Italia con un ejército intacto, ¿te parecerá poca tu gloria, Publio Cornelio, si durante tu consulado expulsas de Italia a un enemigo que nos causó tanto luto y tantas derrotas y, de igual forma que Gayo Lutacio tuvo el honor de poner fin a la Primera Guerra Púnica[252], tú tienes el de poner fin a ésta?

[251] Cf. XXII 25 y ss.
[252] Cf. *Per.* XIX 12.

[4] Nisi aut Hamilcar Hannibali dux est praeferundus aut illud bellum huic, aut victoria illa maior* clariorque quam haec — modo contingat ut te consule vincamus— futura est. [5] Ab Drepanis aut Eryce detraxisse Hamilcarem quam Italia expulisse Poenos atque Hannibalem malis? [6] Ne tu quidem, etsi magis partam* quam speratam gloriam amplecteris, Hispania potius quam Italia bello liberata gloriatus fueris.

[7] "Nondum is est Hannibal, quem non magis timuisse videatur quam contempsisse qui aliud bellum maluerit. [8] Quin igitur ad hoc accingeris nec per istos circuitus, ut, cum in Africam traieceris, secuturum te illuc Hannibalem speres potius quam recto hinc itinere, ubi Hannibal est, eo bellum intendis,* si* egregiam istam palmam belli Punici patrati* petis? [9] Hoc et natura prius est, tua cum defenderis, aliena ire oppugnatum. Pax ante in Italia quam bellum in Africa sit, et nobis prius decedat timor quam ultro aliis inferatur. [10] Si utrumque tuo ductu auspicioque fieri potest, Hannibale hic victo, illic Carthaginem expugna; si altera utra victoria novis consulibus relinquenda est, prior cum maior clariorque, tum causa etiam insequentis fuerit. [11] Nam nunc quidem, praeterquam quod et in Italia et in Africa duos diversos exercitus alere aerarium non potest, [12] praeterquam quod unde classes tueamur, unde* commeatibus praebendis* sufficiamus nihil reliqui est, quid? periculi* tandem quantum adeatur quem fallit? P. Licinius in Italia, P. Scipio bellum in Africa geret. [13] Quid? Si —quod omnes dei omen avertant et dicere etiam reformidat animus, sed quae acciderunt accidere possunt— victor Hannibal ire ad urbem perget, tum demum te consulem ex Africa, sicut Q. Fulvium a Capua, arcessemus?

[14] Quid quod in Africa quoque Mars communis belli erit? Domus tibi tua, pater patruusque intra triginta dies cum

[4] A menos que sea más importante que Aníbal el general Amílcar o aquella guerra que ésta, y que aquella victoria vaya a ser mayor y más brillante que ésta, y eso en el caso de que obtengamos la victoria durante tu consulado. [5] ¿Vas a preferir haber desalojado a Amílcar de Drépanos[253] y del Érice a echar de Italia a Aníbal y los cartagineses? [6] Ni tú mismo, aunque aprecies más la gloria ya adquirida que la que esperas, te sentirás más orgulloso de haber liberado de la guerra a Hispania que a Italia». [7] «Siendo aún quien es Aníbal, el que prefiera otra guerra dará impresión de tenerle miedo más que de menospreciarlo. [8] ¿Por qué entonces no te ciñes a esta guerra y, en lugar de esos rodeos de esperar que cuando pases a África te seguirá Aníbal hasta allí, no diriges la ofensiva directamente desde aquí hacia donde está Aníbal? ¿Aspiras a esa gloria insigne de poner fin a la Guerra Púnica? [9] El orden natural es éste: ir a atacar lo que es de otro después de defender lo tuyo. Haya paz en Italia antes que guerra en África, y aléjese de nosotros la amenaza antes de amenazar a otros.

[10] Si pueden hacerse las dos cosas bajo tu mando y con tus auspicios, ataca Cartago allí después de vencer a Aníbal aquí; si una de las dos victorias ha de quedar para los nuevos cónsules, ésta será más importante y más brillante, y además será la causa de la otra. [11] Y es que en estos momentos, aparte de que el tesoro público no puede sostener dos ejércitos por separado en Italia y en África, [12] aparte de que no queda nada con que mantener las flotas y de donde sacar para proporcionarles suministros, ¿quién no se percata de la gravedad del peligro que afrontamos? Publio Licinio hará la guerra en Italia y Publio Escipión en África.

[13] ¿Y bien? Supongamos (que los dioses todos alejen este supuesto que mi ánimo se estremece sólo con formular, pero lo que ya ha ocurrido puede volver a ocurrir), supongamos que Aníbal sale vencedor y marcha sobre Roma: ¿te haremos venir de África entonces al fin a ti, el cónsul, igual que a Quinto Fulvio de Capua[254]?

[14] ¿Y si en África la suerte de la guerra es la misma? Sírvate de lección tu propia familia, tu padre y tu tío, y sus ejércitos exterminados en un

[253] Drépanos (Tràpani), puerto de la costa Occidental de Sicilia. El monte Érice (San Giuliano), a siete Kms.
[254] Cf. XXVI 8 s.

exercitibus caesi documento sint, [15] ubi per aliquot annos maxumis rebus terra marique gerendis amplissimum nomen apud exteras gentes populi Romani vestraeque familiae fecerant. * [16] Dies me deficiat, si reges imperatoresque temere in hostium terram transgressos cum maximis cladibus suis exercituumque suorum enumerare velim. [17] Athenienses, prudentissima civitas, bello domi relicto, auctore aeque inpigro ac nobili iuvene magna classe in Siciliam tramissa, una pugna navali florentem rem publicam suam in perpetuum adflixerunt.

espacio de treinta días allí [15] donde a lo largo de varios años, llevando a cabo las mayores empresas por tierra y mar, habían engrandecido entre los pueblos extranjeros el nombre del pueblo romano y el de vuestra familia. [16] No me alcanzaría el día si quisiera enumerar los reyes y generales que pasaron de forma temeraria a suelo enemigo con el resultado de los mayores desastres para ellos y sus ejércitos. [17] Los atenienses, pueblo de gran sensatez, dejaron una guerra en su territorio por iniciativa de un joven tan emprendedor como noble[255] cruzando a Sicilia con una gran flota, y en una sola batalla naval dejaron malparado para siempre a su floreciente Estado».

[**XXVIII** 42, 1] "Externa et nimis antiqua repeto. Africa eadem ista et M. Atilius, insigne utriusque fortunae exemplum, nobis documento sint. [2] Ne tibi, P. Corneli, cum ex alto Africam conspexeris, ludus et iocus fuisse Hispaniae tuae videbuntur. Quid* enim simile?

[42] «Pero me estoy remontando a hechos muy alejados en el espacio y en el tiempo. Sírvannos de muestra esa misma África y Marco Atilio[256], ejemplo elocuente de las dos caras de la fortuna. [2] Cuando desde alta mar veas África, Publio Cornelio, te parecerá que tus Hispanias han sido un juego y una broma. ¿Cuál es, en efecto, la semejanza?

[3] Pacato mari praeter* oram Italiae Galliaeque vectus Emporias in urbem sociorum classem adpulisti; expositos milites per tutissima omnia ad socios et amicos populi Romani Tarraconem duxisti; [4] ab Tarracone deinde iter per praesidia Romana; circa Hiberum exercitus patris patruique tui post amissos imperatores ferociores calamitate ipsa facti, [5] et dux tumultuarius quidem ille L. Marcius et militari suffragio ad tempus lectus, ceterum, si nobilitas ac iusti honores adornarent, claris imperatoribus qualibet arte belli par; oppugnata per summum otium Carthago nullo trium Punicorum exercituum socios defendente;

[3] Navegando a lo largo de las costas de Italia y de la Galia en un mar libre de enemigos abordaste con tu flota a Ampurias, una ciudad aliada; desembarcadas las tropas, las condujiste hacia unos aliados y amigos del pueblo romano, a Tarragona, por parajes que no ofrecían el menor peligro; [4] posteriormente la marcha desde Tarragona fue atravesando guarniciones romanas; junto al Ebro estaban los ejércitos de tu padre y de tu tío, a los que su propia desgracia había encorajinado más tras la pérdida de sus generales, [5] y, aunque irregular, había un jefe, aquel Lucio Marcio provisionalmente elegido por votación de los soldados, que, de haber tenido, por otra parte, el lustre de la nobleza y del desempeño de cargos en debida forma, habría sido igual a los jefes famosos en todas las artes de la guerra. Cartagena fue asaltada con toda tranquilidad, sin que ninguno de los tres ejércitos cartagineses defendiera a sus aliados.

[6] cetera —neque ea elevo— nullo tamen modo Africo bello comparanda, ubi non portus ullus classi nostrae apertus, non ager

[6] Las otras empresas, y no voy a quitarles importancia, no pueden compararse bajo ningún concepto con una

[255] Alcibíades.
[256] Régulo, cónsul en 267 y 256. Cf. *Per.* XVII 7 y XVIII 1 ss.

pacatus, non civitas socia, non rex amicus, non consistendi usquam locus, non* procedendi; [7] quacumque circumspexeris, hostilia omnia atque infesta. "An Syphaci Numidisque credis? Satis sit semel creditum; non semper temeritas est felix, et fraus fidem in parvis sibi praestruit, ut, cum operae pretium sit, cum mercede magna fallat.

[8] Non hostes patrem patruumque tuum armis prius quam Celtiberi socii fraude circumvenerunt; nec tibi ipsi a Magone et Hasdrubale, hostium ducibus, quantum ab Indibili* et Mandonio in fidem acceptis periculi fuit.
[9] Numidis tu credere potes, defectionem militum tuorum expertus? Et Syphax et Masinissa se quam Carthaginienses malunt potentis* in Africa esse, Carthaginienses quam quemquam alium.
[10] Nunc illos aemulatio inter se* et omnes causae certaminum acuunt, quia procul externus metus est; ostende Romana arma et exercitum alienigenam; iam* velut ad commune restinguendum incendium concurrent. [11] Aliter eidem illi Carthaginienses Hispaniam defenderunt, aliter moenia patriae, templa deum, aras et focos defendent, cum euntes in proelium pavida prosequetur coniunx et parvi liberi occursabunt.

[12] "Quid porro, si satis confisi Carthaginienses consensu Africae, fide sociorum regum, moenibus suis, cum tuo exercitusque tui praesidio nudatam Italiam viderint, ultro ipsi novum exercitum in Italiam aut ex Africa miserint, aut Magonem, [13] quem a Baliaribus classe transmissa iam praeter oram Ligurum Alpinorum vectari constat, Hannibali se coniungere iusserint?
[14] Nempe in eodem terrore erimus in quo nuper fuimus, cum Hasdrubal in Italiam transcendit, quem tu, qui non solum Carthaginem sed omnem Africam exercitu

guerra en África, donde no hay ningún puerto abierto a nuestra flota, ningún territorio dominado, ninguna ciudad aliada, ni un rey amigo, ni lugar donde hacer alto o al que dirigirse; [7] dondequiera que vuelvas la vista en torno, todo es hostil y amenazador». «¿O es que confías en Sífax y en los númidas? Bástete con haber confiado una vez; no siempre sale bien la temeridad, y el engaño se gana la credibilidad en las cosas poco importantes primero, para engañar sacando gran provecho cuando merece la pena. [8] Quienes primero envolvieron a tu padre y tu tío no fueron los enemigos con las armas sino sus aliados los celtíberos con una trampa; tú mismo no corriste tanto peligro con Magón y Asdrúbal, generales enemigos, como con Indíbil y Mandonio, acogidos a tu protección. [9] ¿Puedes confiar en los númidas, tú que viviste la experiencia de un amotinamiento de tus propios soldados? Tanto Sífax como Masinisa prefieren ser ellos en vez de los cartagineses los más poderosos en África, y prefieren que lo sean los cartagineses en lugar de cualquier otro. [10] Ahora los incita la rivalidad entre ellos y los enfrentamientos por cualquier motivo porque la amenaza exterior está lejos; ponles delante las armas romanas y un ejército extranjero, e inmediatamente correrán todos a una para apagar un incendio común. [11] Aquellos mismos cartagineses defendieron Hispania de una manera, y de otra distinta defenderán las murallas de su patria, los templos de los dioses, los altares y los hogares, cuando al marchar al combate salga acompañándolos su esposa temblorosa y se les pongan delante sus hijos pequeños».
[12] «¿Qué ocurrirá después si los cartagineses, cobrando confianza suficiente en el común sentir de África, en la fidelidad de los reyes aliados y en sus propias murallas, y viendo a Italia desprovista de tu protección y de tu ejército, envían a su vez un nuevo ejército a Italia desde África, o le ordenan a Magón, [13] que, como se sabe con certeza, abandonó las Baleares con su flota y navega ya frente a las costas de los lígures alpinos, que se reúna con Aníbal?
[14] Pues que estaremos en el mismo peligro en que estuvimos hace poco cuando pasó a Italia ese Asdrúbal al que tú, que piensas sitiar con tu ejército no ya Cartago sino África entera, dejaste escapar de

tuo es clausurus, e manibus tuis in Italiam emisisti. [15] Victum a te dices; eo quidem minus vellem —et id tua, non rei publicae solum causa—* iter datum victo in Italiam esse. Patere nos omnia quae prospera tibi ac populi Romani imperio evenere tuo consilio adsignare, adversa casibus incertis belli et fortunae delegare:* [16] quo melior fortiorque es, eo magis talem praesidem sibi patria* atque universe Italia retinet. Non potes ne ipse quidem dissimulare, ubi Hannibal sit, ibi caput atque arcem huius belli esse, quippe qui prae te feras eam tibi causam traiciendi in Africam* esse ut Hannibalem eo trahas.
[17] Sive hic igitur* sive illic, cum Hannibale est tibi futura res. Utrum tandem ergo firmior eris in Africa solus an hic tuo conlegaeque tui* exercitu coniuncto? Ne Claudius quidem et Livius consules tam recenti exemplo quantum id intersit documento sunt? Quid? [18] Hannibalem utrum tandem extremus angulus agri Bruttii, frustra iam diu poscentem ab domo auxilia, an propinqua Carthago et tota socia Africa potentiorem armis virisque faciet? [19] Quod istud consilium est, ibi malle decernere ubi tuae dimidio minores copiae sint, hostium multo maiores, quam ubi duobus exercitibus adversus unum tot proeliis et tam diuturna ac gravi militia fessum pugnandum sit?
[20] Quam compar consilium tuum parentis tui consilio sit reputa. Ille consul profectus in Hispaniam, ut Hannibali ab Alpibus descendenti occurreret, in* Italiam ex provincia rediit: tu, cum Hannibal in Italia sit, relinquere Italiam paras, non quia rei publicae id* utile, [21] sed quia tibi* amplum et gloriosum censes esse, sicut cum provincia et exercitu relicto sine lege, sine senatus consulto duabus navibus populi Romani imperator fortunam publicam et maiestatem imperii, quae tum in tuo capite periclitabantur, commisisti. [22] Ego* P. Cornelium rei publicae nobisque, non sibi ipsi privatim creatum consulem existimo, exercitusque ad custodiam urbis atque Italiae

las manos hacia Italia. [15] Dirás que lo habías vencido; pero la verdad es que yo desearía, y ello no sólo por el bien del Estado sino por el tuyo, y con mayor razón, que no se le hubiera franqueado a un vencido el camino hacia Italia. Permite que atribuyamos a tu estrategia todo lo que resultó un acierto para ti y para el imperio del pueblo romano, y que releguemos lo adverso a los azares inciertos de la guerra y de la fortuna; [16] cuanto mejor y más valeroso eres, con mayor motivo la patria e Italia entera guarda para sí a un adalid semejante. Ni siquiera tú puedes negar que donde esté Aníbal allí está el núcleo y el fuerte de esta guerra, puesto que ostensiblemente tratas de hacer ver que la razón que tienes para pasar a África es arrastrar hacia allí a Aníbal. [17] O aquí o allí, por tanto, tendrás que vértelas con Aníbal». «¿Serás, en fin, acaso, más fuerte en África tú solo, o aquí con tu ejército unido al de tu colega? ¿Ni siquiera los cónsules Claudio y Livio con su reciente ejemplo son una prueba de la importancia que tiene esa unión?
[18] Pues qué, ¿será, en fin, Aníbal más fuerte en armas y hombres en el último rincón del Brucio, donde lleva ya bastante tiempo reclamando inútilmente ayuda de su patria, o cerca de Cartago, con toda África como aliada? [19] ¿Qué táctica es esa de preferir luchar donde tus fuerzas están reducidas a la mitad y las del enemigo son mucho mayores, y no donde se habrá de combatir con dos ejércitos frente a uno agotado de tantas batallas y tan larga y dura guerra?
[20] Juzga tú el parecido entre tu estrategia y la de tu padre. Él había marchado como cónsul a Hispania y retornó a Italia desde la provincia para salirle al paso a Aníbal a su bajada de los Alpes; tú, estando Aníbal en Italia, te dispones a abandonarla no porque lo creas útil para el Estado [21] sino porque consideras que es importante y glorioso para ti, igual que cuando dejaste la provincia y el ejército sin autorización legal ni senadoconsulto: tú, un general del pueblo romano, confiaste a dos naves la suerte del Estado y la majestad del imperio, que entonces corrían el mismo peligro que tu persona. [22] Yo considero, padres conscriptos, que Publio Cornelio ha sido nombrado cónsul para el Estado y para nosotros, no para sus particulares intereses, y que los ejércitos han sido alistados para la defensa

scriptos esse, non quos regio more per superbiam consules quo terrarum velint traiciant.

de Roma y de Italia, no para que los cónsules de forma arrogante como si fueran reyes se los lleven al lugar de la tierra que ellos quieran».

Discurso de réplica de Escipión

[**XXVIII** 43, 1] Cum oratione ad tempus parata Fabius, tum auctoritate et inveterata* prudentiae fama magnam partem senatus et seniores maxime cum* movisset, pluresque consilium senis quam animum adulescentis* ferocem laudarent, Scipio ita locutus fertur: [2] "Et ipse Q. Fabius principio orationis, patres conscripti, commemoravit in sententia sua posse obtrectationem suspectam esse; [3] cuius ego rei non tam ipse ausim tantum virum insimulare quam ea suspicio, vitio orationis an rei, haud sane purgata est.

[43] Con un discurso adaptado a las circunstancias, con su autoridad, y con su inveterada fama de prudente, Fabio había hecho efecto en una gran parte de los senadores, y de un modo especial en los de más edad, y muchos elogiaban más la sensatez del anciano que el talante impetuoso del joven. Entonces Escipión, dicen, habló así: [2] «El propio Quinto Fabio, padres conscriptos, reconoció al comenzar su discurso que su parecer podía ser sospechoso de envidia; [3] yo no me atrevería a acusar de algo semejante a un hombre tan grande, pero esa sospecha no ha sido erradicada del todo, sea por culpa del discurso o de la realidad misma.

[4] Sic enim honores suos et famam rerum gestarum extulit verbis ad exstinguendum invidiae crimen tamquam mihi ab* infimo quoque periculum sit ne mecum aemuletur, et non ab eo qui, quia super ceteros excellat, quo me* quoque niti non dissimulo, me sibi aequari nolit.

[4] En efecto, para neutralizar la acusación de envidia ha ensalzado con sus palabras las magistraturas que desempeñó y la gloria de las empresas que llevó a cabo como si yo corriese peligro de que rivalizase conmigo la persona de más baja condición social, y no quien, porque ocupa una posición de preeminencia sobre los demás, posición a la que no oculto que aspiro también yo, no quiere que me iguale a él.

[5] Sic senem se perfunctumque et me infra aetatemfili etiam sui posuit tamquam non longius quam quantum vitae humanae spatium est cupiditas gloriae extendatur maximaque pars eius in memoriam ac posteritatem promineat.
[6] Maximo cuique id accidere animo certum habeo ut se non cum praesentibus modo, sed cum omnis aevi claris viris comparent.*
[7] Equidem haud dissimulo me tuas, Q. Fabi, laudes non adsequi solum velle, sed — bona venia tua dixerim — si possim, etiam exsuperare. [8] Illud nec tibi in me nec mihi in minoribus natu animi sit ut nolimus quemquam nostri similem evadere civem; id enim non eorum modo quibus inviderimus, sed rei publicae et paene omnis generis humani detrimentum sit.*
[9] "Commemoravit quantum essem periculi aditurus, si in Africam traicerem, ut meam quoque, non solum rei publicae et exercitus

[5] Se ha presentado a sí mismo como un anciano que llegó a la cima de los honores y a mí me ha situado por debajo de su hijo en edad, como si el ansia de gloria no se extendiera más allá de los límites de la vida humana y no tuviera en su mayor parte una prolongación en el recuerdo de la posteridad. [6] Doy por seguro que a los más grandes hombres les ocurre que se les parangona no sólo con sus contemporáneos sino con los hombres ilustres de todas las épocas. [7] Yo, la verdad, no oculto, Quinto Fabio, que pretendo no sólo igualar tu gloria sino incluso, si es posible, y no te parezca mal lo que voy a decir, superarla. [8] Que tu actitud con respecto a mí y la mía con respecto a los más jóvenes no sea de querer que no surja ningún ciudadano semejante a nosotros, pues ello iría en perjuicio tanto de aquellos a los que envidiásemos como del Estado y casi de todo el género humano».
[9] «Ha subrayado la gravedad del peligro al que me expondría si pasase al África para parecer preocupado no sólo por la suerte del Estado y del

vicem videretur sollicitus. [10] Unde haec repente cura de me* exorta? Cum pater patruusque meus interfecti, cum duo exercitus eorum prope occidione occisi essent, cum amissae Hispaniae, cum quattuor exercitus Poenorum quattuorque duces omnia metu armisque tenerent, [11] cum quaesitus ad id bellum imperator nemo se ostenderet praeter me, nemo profiteri nomen ausus esset, cum mihi quattuor et viginti annos nato* detulisset imperium populus Romanus, quid ita tum nemo aetatem meam, vim hostium, difficultatem belli, patris patruique recentem cladem commemorabat? [12] Utrum maior aliqua nunc in Africa calamitas accepta est quam tunc in Hispania erat? [13] An maiores nunc sunt exercitus in Africa et duces plures melioresque quam tunc in Hispania fuerunt? An aetas mea tunc maturior bello gerendo fuit quam nunc est? [14] An cum Carthaginiensi hoste in Hispania quam in Africa bellum geri aptius est? Facile est post fusos fugatosque quattuor exercitus Punicos, post tot urbes vi captas aut metu subactas in dicionem, [15] post perdomita omnia usque ad Oceanum, tot regulos, tot saevas gentes, post receptam totam Hispaniam ita ut vestigium belli nullum reliquum sit, [16] elevare meas res gestas, tam hercule quam, si victor ex Africa redierim, ea ipsa elevare quae nunc retinendi mei causa, ut terribilia eadem videantur, verbis extolluntur.

[17] "Negat aditum esse in Africam, negat ullos patere portus. M. Atilium captum in Africa commemorat, tamquam M. Atilius primo accessu ad Africam offenderit, neque recordatur illi ipsi tam infelici imperatori patuisse tamen portus Africae, et res egregie* primo anno gessisse* et, quantum ad Carthaginienses duces adtinet, invictum ad ultimum permansisse.

[18] Nihil igitur me isto exemplo terrueris. Si hoc bello, non priore, si nuper et non annis ante quadraginta ista* clades accepta foret, qui ego* minus in Africam Regulo capto

ejército sino por la mía también. [10] ¿De dónde ha salido ese repentino interés por mí? Cuando mataron a mi padre y a mi tío, cuando sus dos ejércitos estuvieron al borde del exterminio, cuando las Hispanias estaban perdidas, cuando cuatro ejércitos cartagineses y cuatro generales lo dominaban todo por el terror y las armas, [11] cuando se buscaba un general para aquella guerra y nadie se presentaba, nadie se atrevía a dar su nombre a no ser yo, cuando entonces el pueblo romano me confió el mando supremo a mí, que tenía veinticuatro años, ¿por qué nadie hacía referencia entonces a mi edad, al poder del enemigo, a las dificultades de la guerra, a la reciente derrota de mi padre y de mi tío? [12] ¿Es que se ha sufrido ahora en África algún descalabro mayor que el que se había sufrido entonces en Hispania? [13] ¿Acaso hay ahora en África mayores ejércitos y más y mejores jefes que en Hispania entonces? ¿O es que mi edad era entonces más madura que ahora para dirigir una guerra? [14] ¿O es más fácil hacer la guerra contra el enemigo cartaginés en Hispania que en África? Después que derroté y puse en fuga a cuatro ejércitos cartagineses, después que tomé por la fuerza o sometí por miedo a tantas ciudades a nuestro dominio, [15] después que lo conquisté todo hasta el Océano, tantos reyezuelos y tantos fieros pueblos, después que reconquisté Hispania entera de forma que no queda resto alguno de guerra, [16] es fácil quitar importancia a mis hazañas, como sería fácil, por Hércules, si volviera victorioso de África, quitar importancia a esas mismas dificultades que ahora, para retenerme, se exageran para que parezcan terribles».

[17] «Afirma que no hay acceso a África, afirma que no hay abierto ningún puerto. Recuerda a Marco Atilio apresado en África, como si Marco Atilio hubiese tenido su tropiezo nada más llegar a África, y no recuerda que a este mismo general, tan poco afortunado, se le abrieron sin embargo los puertos de África, y que durante el primer año llevó muy bien las operaciones, y que, por lo que a generales cartagineses se refiere, se mantuvo invicto hasta el final. [18] De modo que con ese ejemplo no me vas a asustar lo más mínimo. Si se hubiera sufrido esa derrota en esta guerra y no en la anterior, no cuarenta años atrás sino recientemente, ¿por qué el

quam Scipionibus occisis in Hispaniam traicerem?
[19] Nec felicius Xanthippum Lacedaemonium Carthagini quam me patriae meae sinerem natum esse, cresceretque mihi ex eo ipso fiducia quod possit* in hominis unius virtute tantum momenti esse. [20] At etiam Athenienses audiendi sunt, temere in Siciliam omisso domi bello transgressi.
[21] Cur ergo, quoniam Graecas fabulas enarrare vacat, non Agathoclem potius Syracusanum regem, cum diu Sicilia Punico bello ureretur, transgressum in hanc eandem Africam avertisse eo bellum unde venerat refers?

apresamiento de Régulo me iba a impedir pasar a África más que la muerte de los Escipiones trasladarme a Hispania? [19] Yo no admitiría que el nacimiento del espartano Jantipo[257] hubiese sido más afortunado para Cartago que el mío para mi patria, y precisamente el hecho de que el valor de un solo hombre pueda tener tanta importancia acrecentaría mi confianza. [20] Pero además tenemos que escuchar que los atenienses pasaron a Sicilia temerariamente dejando la guerra en casa. [21] Ya que tienes tiempo para contar historias griegas, ¿por qué entonces no nos cuentas más bien que Agatocles, rey de Siracusa[258], cuando Sicilia llevaba largo tiempo ardiendo con la guerra de los cartagineses, pasó a esta misma África y llevó la guerra al lugar de donde había partido?».

[**XXVIII** 44, 1] "Sed quid ultro metum inferre hosti et ab se remoto periculo alium in discrimen adducere quale sit, veteribus externisque exemplis admonere opus est? Maius praesentiusve ullum exemplum esse quam Hannibal potest? * [2] Multum interest alienos populari fines an tuos uri et exscindi videas; plus animi est inferenti periculum quam propulsanti. [3] Ad hoc maior ignotarum rerum est terror; bona malaque hostium ex propinquo ingressus fines aspicias. [4] Non speraverat Hannibal fore ut tot in Italia populi* ad se deficerent, quot defecerunt* post Cannensem cladem: quanto* minus quicquam in Africa Carthaginiensibus firmum aut stabile sit,* infidis sociis, gravibus ac superbis dominis!
[5] Ad hoc nos, etiam deserti ab sociis, viribus nostris, milite Romano stetimus; Carthaginiensi nihil civilis roboris est, mercede paratos milites habent, Afros Numidasque, levissima fidei mutandae ingenia.
[6] Hic modo nihil morae sit, una et traiecisse me audietis et ardere bello Africam et molientem hinc Hannibalem* et obsideri

[44] «Pero, ¿qué necesidad hay de demostrar con ejemplos antiguos y del exterior lo ventajoso que es adelantarse a atemorizar al enemigo y alejar de uno mismo el peligro poniendo en aprietos al otro? ¿Puede haber algún ejemplo mayor y más actual que Aníbal? [2] Hay una gran diferencia entre saquear el territorio ajeno y ver que el propio es quemado y destruido; es más alta la moral del que ataca que la de quien se defiende. [3] Además, el miedo de las cosas desconocidas es mayor: cuando se entra en su territorio se pueden observar de cerca los puntos fuertes y débiles del enemigo. [4] Aníbal no había contado con que se iban a pasar a su bando tantos pueblos de Italia, y después de la derrota de Cannas lo hicieron; ¡cuánto menos sólida y estable será en África la situación de los cartagineses, aliados desleales y amos déspotas y crueles!
[5] Por otra parte, nosotros, incluso abandonados por nuestros aliados, nos mantuvimos firmes con nuestras propias fuerzas, con soldados romanos; los cartagineses no tienen fuerzas nacionales, tienen soldados mercenarios, africanos y númidas, que por su carácter cambian de bando con gran facilidad.
[6] Sólo con que aquí no se produzca ninguna dilación, oiréis a la vez que he realizado la travesía, que África arde en guerra, que Aníbal se dispone a

[257] Cf. *Per.* XVIII 2.
[258] Fallecido en 289.

Carthaginem. Laetiores et frequentiores ex Africa exspectate nuntios quam ex Hispania accipiebatis.
[7] Has mihi spes subicit fortuna populi Romani, di foederis ab hoste violati testes, Syphax et Masinissa reges, quorum ego fidei ita innitar ut bene tutus a perfidia sim.

salir de aquí y que Cartago está sitiada. Esperad noticias procedentes de África más satisfactorias y frecuentes que las que recibíais procedentes de Hispania. [7] Estas esperanzas se basan en la fortuna del pueblo romano, en los dioses, testigos de la violación de los tratados por parte del enemigo, y en los reyes Sífax y Masinisa, en cuya lealtad yo me apoyaré siempre y cuando me haya protegido bien contra una traición».

[8] "Multa quae nunc ex intervallo non apparent bellum aperiet. Id* est viri et ducis, non deesse fortunae praebenti se et oblata casu flectere ad consilium.
[9] Habebo, Q. Fabi, parem quem das Hannibalem; sed illum ego potius traham quam ille me retineat. In sua terra cogam pugnare eum, et Carthago potius praemium victoriae erit quam semiruta Bruttiorum castella. [10] Ne quid interim, dum traicio, dum expono exercitum in Africa, dum castra ad Carthaginem promoveo, res publica hic detrimenti capiat, quod tu, Q. Fabi, cum victor tota volitaret Italia Hannibal, potuisti praestare, [11] hoc vide* ne contumeliosum sit concusso iam et paene fracto Hannibale negare posse P. Licinium consulem, virum fortissimum, praestare, qui, ne a sacris absit pontifex maximus, ideo in sortem tam longinquae provinciae non venit.*

[12] Si hercules nihilo maturius hoc quo ego censeo modo perficeretur bellum, tamen ad dignitatem populi Romani famamque apud reges gentesque externas pertinebat, non ad defendendam modo Italiam, sed ad inferenda etiam Africae arma videri nobis animum esse, nec hoc credi volgarique, quod Hannibal ausus sit neminem ducem Romanum audere, [13] et priore Punico bello tum, cum de Sicilia certaretur, totiens Africam ab* nostris exercitibusque* et classibus oppugnatam, nunc, cum de Italia certetur, Africam pacatam esse.
[14] Requiescat aliquando vexata tam diu Italia; uratur evasteturque in vicem Africa. [15] Castra Romana potius Carthaginis portis immineant quam nos iterum vallum hostium

[8] «La guerra desvelará muchas cosas que ahora debido a la distancia no se ven con claridad; es deber de un hombre y de un jefe aprovechar la suerte cuando se presenta y adaptar a sus propios planes lo que la casualidad le ofrece. [9] Tendré, Quinto Fabio, el antagonista que me asignas, Aníbal; pero lo llevaré detrás de mí en lugar de que él me retenga. Lo obligaré a luchar en su tierra, y el premio de la victoria será Cartago y no los fuertes medio derruidos del Brucio. [10] En cuanto al temor de que el Estado sufra daño aquí mientras cruzo el mar, desembarco el ejército en África y voy a acampar al pie de las murallas de Cartago, mira que no vaya a resultar ofensivo afirmar que lo que fuiste capaz de garantizar tú, Quinto Fabio, cuando Aníbal victorioso recorría al vuelo toda Italia, eso mismo no es capaz de garantizarlo, [11] ahora que Aníbal está machacado y casi destrozado, un hombre tan valeroso como el cónsul Publio Licinio, que si no entró en el sorteo de una provincia tan lejana fue precisamente para que el culto religioso no quede sin pontífice máximo. [12] Aun en el caso, por Hércules, de que no se adelantase nada el final de la guerra de esta forma que yo pienso, al menos era propio de la dignidad del pueblo romano y de su prestigio ante los reyes y pueblos extranjeros dar la impresión de que tenemos coraje no sólo para defender Italia sino incluso para llevar la ofensiva a África, y que no se creyera y divulgara que ningún general romano se atreve a lo que se atrevió Aníbal, [13] y que en la Primera Guerra Púnica, cuando era Sicilia el objeto de la contienda, nuestros ejércitos y nuestras flotas atacaron África tantas veces mientras que, ahora que se lucha por Italia, África está tan tranquila. [14] Descanse por fin Italia, tan largamente maltratada; en su lugar sea abrasada y devastada África. [15] Amenacen las puertas de Cartago los campamentos romanos, en vez de que

ex moenibus nostris videamus. Africa sit reliqui belli sedes; illuc terror fugaque, populatio agrorum, defectio sociorum, ceterae belli clades, quae in nos per quattuordecim annos ingruerunt, vertantur. [16] Quae ad rem publicam pertinent et bellum quod instat et provincias de quibus agitur dixisse satis est; [17] illa longa oratio nec ad vos pertinens sit, si, quemadmodum Q. Fabius meas res gestas in Hispania elevavit, sic ego* contra gloriam eius eludere et meam* verbis extollere velim.

[18] Neutrum faciam, patres conscripti, et, si nulla alia re, modestia certe et temperando linguae adulescens senem vicero. Ita et vixi et gessi res ut tacitus ea opinione quam vestra sponte conceptam animis haberetis facile contentus essem. "

veamos nosotros de nuevo la trinchera enemiga desde nuestras murallas. Sea África el escenario de lo que queda de guerra; recaigan sobre ella el pánico y la huida, la devastación de los campos, la sublevación de los aliados y las demás calamidades de la guerra que han caído sobre nosotros durante catorce años». [16] «Basta con haber hablado de lo que concierne al Estado, a la guerra que se avecina y a las provincias sobre las que se está tratando; [17] mi discurso sería largo y sin interés para vosotros si, del mismo modo que Quinto Fabio infravaloró las gestas que yo realicé en Hispania, yo quisiera a mi vez con mis palabras tomar a broma su gloria y magnificar la mía. [18] No haré ninguna de las dos cosas, padres conscriptos, y, si no en otra cosa, al menos lo superaré yo, un joven, a él, un anciano, en la moderación y el control de mis palabras. He vivido y obrado con la norma de darme fácilmente por contento, sin hablar, con la opinión que libremente tuvierais formada de mí».

Preparativos para la expedición de Escipión a África. Desembarco de Magón en Liguria

[**XXVIII** 45, 1] Minus aequis animis auditus est Scipio, quia volgatum erat, si apud senatum non obtinuisset ut provincia Africa sibi decerneretur, ad populum extemplo laturum. [2] Itaque Q. Fulvius, qui consul quater et censor* fuerat, postulavit a consule ut palam in senatu diceret permitteretne patribus ut de provinciis decernerent, staturusque eo esset quod censuissent, an ad populum laturus. [3] Cum Scipio respondisset se quod e re publica esset facturum, tum Fulvius: [4] Non ego ignarus quid responsurus facturusve esses quaesivi, quippe cum prae te feras temptare te* magis quam consulere senatum, et ni provinciam tibi quam volueris extemplo decernamus, paratam rogationem habeas. [5] Itaque a vobis, tribuni plebis, postulo inquit ut sententiam mihi ideo non dicenti quod, etsi* in meam sententiam discedatur, non sit ratum habiturus consul, auxilio sitis. [6] Inde altercatio orta, cum consul negaret aequum esse tribunos intercedere quo minus suo quisque loco senator* rogatus sententiam diceret. [7] Tribuni ita* decreverunt: Si consul

[45] Escipión fue escuchado con cierto disgusto porque se había corrido la voz de que pensaba apelar de inmediato al pueblo si no conseguía en el senado la asignación de la provincia de África.
[2] Por eso Quinto Fulvio, que había sido cónsul cuatro veces y censor, pidió al cónsul que manifestara claramente en el senado si dejaba que los senadores decidieran acerca de las provincias e iba a atenerse a lo que acordaran o pensaba apelar al pueblo. [3] Escipión respondió que haría lo que demandase el interés del Estado. Entonces Fulvio dijo: [4] «No te formulé la pregunta porque ignorase lo que ibas a contestar o hacer, puesto que dejas entrever con claridad que no consultas sino que sondeas al senado y que, si no te asignamos al instante la provincia que quieres, tienes preparada la apelación al pueblo. [5] Por consiguiente, tribunos de la plebe, pido que me apoyéis al no exponer mi parecer, porque aunque la votación me fuese favorable el cónsul no la dará por válida».
[6] A continuación se originó una discusión, sosteniendo el cónsul que no era legal que los tribunos usaran el veto para excusar a alguien de que llegado su turno expusiera su parecer si se le demandaba. [7] Los tribunos emitieron la siguiente

senatui de provinciis permittit, stari eo quod senatus censuerit placet, nec de ea re ferri ad populum patiemur; si non permittit, qui de ea re sententiam recusabit dicere auxilio erimus.

[8] Consul diem ad conloquendum cum conlega petit; postero die permissum senatui est. Provinciae ita decretae: alteri consuli Sicilia et triginta rostratae naves quas C. Servilius superiore anno habuisset; permissumque ut in Africam, si id e re publica esse censeret, traiceret; [9] alteri Bruttii et bellum cum Hannibale cum eo exercitu, quem* (mallet). L. Veturius et Q. Caecilius sortirentur inter se compararentve uter in Bruttiis duabus legionibus quas consul reliquisset rem gereret, [10] imperiumque in annum prorogaretur cui ea provincia evenisset. Et ceteris, praeter consules praetoresque,* qui exercitibus provinciisque praefuturi erant* prorogata imperia. [11] Q. Caecilio sorti evenit ut cum consule in Bruttiis adversus Hannibalem bellum gereret. [12] Ludi deinde Scipionis magna frequentia et favore* spectantium celebrati. Legati Delphos ad donum ex praeda Hasdrubalis portandum missi M. Pomponius Matho et Q. Catius. Tulerunt coronam auream ducentum pondo et simulacra spoliorum ex* mille pondo argenti facta.*

[13] Scipio cum ut dilectum haberet neque impetrasset neque magnopere tetendisset, ut voluntarios ducere sibi milites liceret tenuit et, [14] quia inpensae negaverat rei publicae futuram classem, ut quae ab sociis darentur ad novas fabricandas naves acciperet. Etruriae primum populi pro suis quisque facultatibus consulem adiuturos polliciti: [15] Caerites frumentum sociis navalibus commeatumque omnis generis, Populonenses ferrum, Tarquinienses lintea in vela, Volaterrani interamenta* navium et

resolución: «Si el cónsul somete al senado la deliberación acerca de las provincias, nuestro criterio es que debe atenerse a lo que el senado determine, y no permitiremos que traslade la cuestión al pueblo. Si no la somete, daremos nuestro apoyo a quien rehúse pronunciarse sobre dicha cuestión». [8] El cónsul pidió un día para cambiar impresiones con su colega. Al día siguiente se sometió a la decisión del senado. Las provincias fueron asignadas así: a uno de los cónsules, Sicilia y treinta naves de espolón que había tenido el año anterior Gayo Servilio, autorizándolo a pasar a África si consideraba que así lo pedía el interés del Estado; [9] al otro cónsul, el Brucio y la guerra con Aníbal, con el ejército que prefiriera de los dos que había allí. Lucio Veturio y Quinto Cecilio sortearían entre ellos o se pondrían de acuerdo sobre quién de los dos operaría en el Brucio con las dos legiones que dejase el cónsul, [10] y al que le tocase aquella provincia se le prorrogaría el mando por un año. También a los demás que, aparte de cónsules y pretores, iban a estar al frente de los ejércitos y provincias se les prorrogó el mando. [11] A Quinto Cecilio le tocó en suerte dirigir junto con el cónsul las operaciones contra Aníbal en el Brucio. [12] Se celebraron luego con una gran concurrencia y entusiasmo de los asistentes los juegos de Escipión. Fueron enviados a Delfos como diputados Marco Pomponio Matón y Quinto Cacio para llevar un donativo del botín de Asdrúbal. Llevaron una corona de oro de doscientas libras y reproducciones de los despojos labradas con mil libras de plata.

[13] Escipión, que no había conseguido, ni tampoco pedido con demasiada insistencia, efectuar un reclutamiento, consiguió autorización para coger voluntarios, [14] y como había asegurado que la flota no le costaría nada al Estado, fue autorizado a recibir las aportaciones de los aliados para construir nuevas naves. Los pueblos de Etruria fueron los primeros en prometer que ayudarían al cónsul según las posibilidades de cada uno: [15] Cere aportaría trigo para las tripulaciones y toda clase de víveres; Populonia[259], hierro; Tarquinios, tela para las velas; Volaterra, armazones de naves y trigo; [16]

---

[259] Populonia, o Populonio, (Piombino), fue fundada *post XII populas in Etruria constitutos* (Servio, *ad Aen.* 10, 172), y pasó a formar parte de la Liga de las Doce Ciudades etruscas (a la que pertenecían todas las aquí mencionadas) en sustitución de Veyos. Ver V 33, 9 nota.

frumentum, [16] Arretini tria milia scutorum, galeas totidem, pila gaesa hastas longas, milium quinquaginta summam pari cuiusque generis numero expleturos, [17] secures rutra falces alveolos molas, quantum in quadraginta longas naves opus esset, tritici centum et viginti milia modium, et in viaticum decurionibus remigibusque conlaturos; [18] Perusini Clusini Rusellani abietem in fabricandas naves et frumenti magnum numerum; abiete et* ex publicis silvis est usus. [19] Umbriae populi* et praeter hos Nursini* et Reatini et Amiternini Sabinusque omnis ager milites polliciti. Marsi Paeligni Marrucinique multi voluntarii nomina in classem dederunt.

[20] Camertes cum aequo foedere cum Romanis essent, cohortem armatam sescentorum hominum miserunt. [21] Triginta navium carinae, viginti quinqueremes, decem quadriremes, cum essent positae, ipse ita institit operi ut die quadragesimo quinto quam ex silvis detracta materia erat naves instructae armataeque in aquam deductae sint.

Arrecio, tres mil escudos y otros tantos cascos, venablos romanos y galos, y lanzas largas, la misma cantidad de cada hasta completar un total de cincuenta mil, [17] y hachas, azadones, toneles, piedras de moler, cuantas hicieran falta para cuarenta naves de guerra, así como ciento veinte mil modios de trigo y provisiones de viaje para los decuriones y remeros; [18] Perusia, Clusio y Ruselas, madera para construir naves y gran cantidad de trigo. También se utilizó madera de los montes públicos.

[19] Los pueblos de Umbría y aparte de éstos los de Nursia[260], Reate y Amiterno y todo el territorio sabino prometieron soldados. Muchos marsos, pelignos y marrucinos se alistaron voluntarios en la flota.

[20] Los camertes[261], aliados de los romanos en igualdad de derechos, enviaron una cohorte armada de seiscientos hombres. [21] Se carenaron treinta naves (veinte quinquerremes y diez cuatrirremes) y el propio Escipión siguió tan de cerca los trabajos que cuarenta y cuatro días después de haber sido acarreada la madera de los bosques fueron botadas las naves equipadas y armadas.

[**XXVIII** 46, 1] Profectus in Siciliam est triginta navibus longis, voluntariorum septem ferme milibus in naves impositis. [2] Et P. Licinius in Bruttios ad duos exercitus consulares venit. Ex iis eum sibi sumpsit quem L. Veturius consul habuerat; [3] Metello ut, quibus praefuisset legionibus, iis praeesset,* facilius cum adsuetis imperio rem gesturum ratus permisit. Et praetores diversi in provincias profecti.

[4] Et quia pecunia ad bellum deerat, agri Campani regionem a Fossa Graeca ad mare versam vendere quaestores iussi, indicio quoque permisso qui ager civis Campani

[46] Escipión partió para Sicilia con treinta naves de guerra en las que había embarcado cerca de siete mil voluntarios. [2] Por su parte, Publio Licinio fue a reunirse en el Brucio con los dos ejércitos consulares. De éstos tomó a su mando el que había estado a las órdenes del cónsul Lucio Veturio. [3] Dejó que Metelo siguiese al frente de las legiones que ya había mandado, en el convencimiento de que le sería más fácil operar con hombres acostumbrados a sus órdenes. Los pretores también partieron en distintas direcciones hacia sus provincias. [4] Y como faltaba dinero para la guerra, los cuestores recibieron orden de vender la parte del territorio campano comprendida entre el Canal Griego[262] y el mar, autorizándose además la

[260] Nursia (Norcia), situada en la Sabina rodeada de montañas, figura en la lista de *praefecturae* de Festo pero se desconoce en qué fecha consiguió la ciudadanía plena.
[261] Sobre Cameria, ver 1 38, 4.
[262] La *fossa Graeca* estaba cerca de Cumas.

fuisset, uti is publicus populi Romani esset; [5] indici praemium constitutum, quantae pecuniae ager indicatus esset pars decuma.

[6] Et Cn. Servilio* praetori urbano negotium datum ut Campani cives, ubi cuique* ex senatus consulto liceret habitare, ibi* habitarent, animadverteretque in eos qui alibi habitarent.

[7] Eadem aestate Mago Hamilcaris filius ex minore Baliarium insula, ubi hibernarat, iuventute lecta in classem imposita, in Italiam triginta ferme rostratis navibus et multis onerariis duodecim milia peditum, duo ferme equitum traiecit, [8] Genuamque nullis praesidiis maritumam oram tutantibus repentino adventu cepit. Inde ad oram Ligurum Alpinorum, si quos ibi motus facere posset, classem appulit.

[9] Ingauni Ligurum ea gens est — bellum ea tempestate gerebant cum Epanteriis Montanis. [10] Igitur Poenus Savone, oppido Alpino, praeda deposita et decem longis navibus in statione ad praesidium relictis, ceteris Carthaginem missis ad tuendam maritumam oram, [11] quia fama erat Scipionem traiecturum, ipse societate cum Ingaunis, quorum gratiam malebat, composita Montanos instituit oppugnare. Et crescebat exercitus in dies ad famam nominis eius Gallis undique confluentibus. [12] Ea res* litteris cognita* Sp. Lucreti, ne frustra Hasdrubale cum exercitu deleto biennio ante forent laetati, si par aliud inde bellum, duce tantum mutato, oreretur, curam ingentem accendit* patribus.

[13] Itaque et M. Livium proconsulem ex Etruria volonum exercitum admovere Ariminum iusserunt, et Cn. Servilio praetori negotium datum ut, si e re publica censeret esse, duas urbanas legiones, imperio cui videretur dato, ex urbe duci iuberet. M. Valerius Laevinus Arretium eas legiones

denuncia de las tierras pertenecientes a ciudadanos campanos a fin de que pasaran a dominio del pueblo romano; [5] se fijó como recompensa para el denunciante la décima parte del valor de las tierras denunciadas. [6] También se le hizo al pretor urbano Gneo Servilio la encomienda de que los ciudadanos campanos residiesen allí donde se le hubiera autorizado a cada uno por decreto del senado, y de tomar medidas contra los que viviesen en otro sitio. [7] En aquel mismo verano, Magón, el hijo de Amílcar, embarcó en la flota a la juventud que había reclutado y desde la isla menor de las Baleares donde había pasado el invierno trasladó a Italia en unas treinta naves de guerra y muchas de transporte doce mil soldados de a pie y unos dos mil de a caballo, [8] y tomó Génova al llegar inesperadamente, pues no había ninguna guarnición protegiendo sus costas. Desde allí se dirigió con la flota a la costa de los lígures alpinos, por si podía provocar allí alguna revuelta.

[9] El pueblo lígur de los ingaunos[263] estaba entonces en guerra con los epanterios montanos. [10] Así pues, el cartaginés depositó el botín en la plaza fuerte alpina de Savón[264], dejó en el puerto diez naves de guerra para su defensa y envió las demás a Cartago para vigilar las costas [11] porque corría el rumor de que Escipión estaba a punto de cruzar el mar; se alió con los ingaunos, pues prefería su amistad, y se dispuso a atacar a los montanos. Su ejército crecía de día en día, afluyendo los galos desde todas partes ante la fama de su nombre.

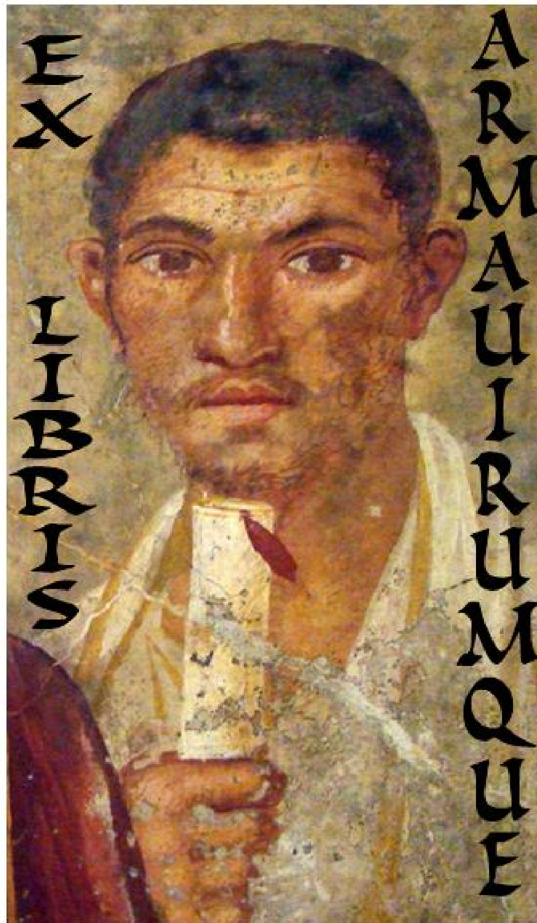
[12] El conocimiento de esta circunstancia a través de una carta de Espurio Lucrecio suscitó una viva preocupación entre los senadores, por temor a haberse alegrado en vano dos años antes por el aniquilamiento de Asdrúbal y su ejército si ahora surgía otra guerra parecida sin otro cambio que el del general. [13] Por eso ordenaron al procónsul Marco Livio que trasladara de Etruria a Arímino su ejército de esclavos voluntarios, y se encargó al pretor Gneo Servilio que si lo consideraba útil para el Estado mandara sacar de Roma las dos legiones urbanas entregándole el mando a quien le pareciera. Marco Valerio Levino llevó a Arrecio estas legiones.

[263] Su capital puerto de mar, era *Album Ingaunum* o *Albingaunum,* hoy Albenga. Más al norte, en las laderas alpinas, vivían los epanterios.

[264] Hoy Savona. En la costa, al pie de los Alpes, al oeste de Génova.

duxit. [14] Eisdem diebus naves onerariae Poenorum ad octoginta circa Sardiniam ab Cn. Octavio, qui provinciae praeerat, captae. Eas Coelius frumento misso ad Hannibalem commeatuque onustas, Valerius praedam Etruscam Ligurumque et* Montanorum captivos Carthaginem portantes captas tradit. [15] In Bruttiis nihil ferme anno eo memorabile gestum. Pestilentia incesserat pari clade in Romanos Poenosque, nisi quod Punicum exercitum super morbum etiam fames adfecit. [16] Propter Iunonis Laciniae templum aestatem Hannibal egit, ibique aram condidit dedicavitque cum ingenti rerum ab se gestarum titulo, Punicis Graecisque litteris insculpto.

[14] En aquellos mismos días, cerca de ochenta naves cartaginesas de transporte fueron capturadas junto a Cerdeña por Gneo Octavio, que mandaba en la provincia. Celio dice que iban cargadas con un envío de trigo y víveres para Aníbal, y Valerio[265], que transportaban a Cartago el botín de Etruria y prisioneros lígures y montanos. [15] En el Brucio apenas hubo acción alguna digna de mención en aquel año. Se propagó una epidemia causando parecidos estragos entre romanos y cartagineses, si bien al ejército cartaginés además de la enfermedad lo azotó también el hambre. [16] Aníbal pasó el verano cerca del templo de Juno Lacinia[266] y levantó allí un altar y lo dedicó con una gran inscripción grabada en caracteres púnicos y griegos refiriendo sus hazañas.



[265] Celio Antípatro y valerio Anciate.
[266] Cf. XXIII 33, 4.

LIBER XXIX LIBRO XXIX

SINOPSIS

AÑO 205 a. C.

Escipión recluta tropas en Sicilia (1 - 1, 18).
Sublevación en Hispania. Muerte de Indíbil. Castigo de los responsables (1, 19 - 3, 5).
Lelio hace una incursión en África y se entrevista con Masinisa (3, 6 - 4).
Movimientos de Magón en Italia (5).
Escipión recupera Locros. Barbaridades de Pleminio (6-8).
Incidentes sangrientos entre romanos. Epidemia en ambos ejércitos (9 - 10, 3).
Vaticinio acerca del traslado a Roma de la estatua de Cibeles (10,4-11, 8).

AÑO 204 a. C.

Elecciones en Roma. Paz en Grecia (11, 9 - 12).
Asignación de provincias. Llegada del símbolo de Cibeles a Roma (13-14).
Castigo de las doce colonias. Amortización de deuda pública (15 - 16, 3).
La diputación locrense ante el senado romano (16, 4 - 18).
Críticas contra Pleminio. Envío de una comisión investigadora. Arresto de Pleminio (19-21).
Preparativos de la expedición a África. Pacto entre Cartago y Sífax (22-24).
El embarco, la partida y la travesía a África (25-27).
Pánico en Cartago. Masinisa se une a Escipión (28 - 29, 5). Historia de Masinisa (29, 6 - 33).
Victoria de Escipión y Masinisa. Asalto fallido a Útica (34-35).
Derrota de Aníbal cerca de Crotona. Censo en Roma (36-37).

AÑO 203 a. C.

Elecciones en Roma (38).

Escipión recluta tropas en Sicilia

[**XXIX** 1, 1] Scipio postquam in Siciliam venit, voluntarios* milites ordinavit centuriavitque. [2] Ex iis trecentos iuvenes, florentes aetate et virium robore insignes,* inermes circa se habebat, ignorantes quem ad usum neque centuriati neque armati servarentur.
[3] Tum ex totius Siciliae iuniorum numero principes genere et fortuna trecentos equites qui secure in Africam traicerent legit, diemque iis qua equis armisque instructi atque ornati adessent edixit.

[1] Cuando llegó a Sicilia[267], Escipión organizó y distribuyó en centurias a los soldados voluntarios. [2] A trescientos de ellos, jóvenes en la flor de la edad y de excepcional fuerza física, los mantenía a su lado desarmados sin que supieran con qué fin se los reservaba sin armarlos ni encuadrarlos en centurias. [3] Después seleccionó entre los más jóvenes de toda Sicilia para que pasaran con él a África a los trescientos caballeros que más destacaban por su extracción familiar y su situación económica, y les señaló la fecha en que debían presentarse perfectamente equipados con caballos y armas.

[4] Gravis ea militia procul domo, terra marique multos labores magna pericula allatura videbatur; neque ipsos modo sed parentes cognatosque eorum ea cura angebat. [5] Ubi dies quae edicta* erat advenit, arma equosque ostenderunt. Tum Scipio renuntiari sibi dixit quosdam equites Siculorum tamquam gravem et duram horrere eam militiam; [6] si qui ita animati essent, malle eos sibi iam tum fateri quam postmodo querentes segnes atque inutiles milites rei publicae esse; expromerent quid sentirent; cum bona venia se auditurum.

[4] Difícil se presentaba aquella campaña, lejos de casa, que iba a acarrear muchas fatigas y graves peligros por tierra y por mar, y esta preocupación les causaba una viva inquietud no sólo a ellos sino también a sus padres y allegados. [5] Cuando llegó el día señalado se presentaron con armas y caballos. Entonces Escipión dijo que le habían llegado noticias de que algunos de los caballeros sicilianos sentían terror ante aquella expedición por su dificultad y su dureza; [6] si era así como sentían algunos, prefería que se lo confesaran de inmediato a que manifestaran después su descontento siendo unos soldados remisos e inútiles para el Estado; que expusieran lo que pensaban, que él los escucharía sin incomodarse.

[7] Ubi ex iis unus ausus est dicere se prorsus, si sibi utrum vellet* liberum esset, nolle* militare, tum Scipio ei: [8] Quoniam igitur, adulescens, quid sentires non dissimulasti, vicarium tibi expediam cui tu arma equumque et cetera instrumenta militiae tradas et tecum hinc extemplo domum ducas, exerceas, docendum cures equo armisque.

[7] Cuando uno de ellos se atrevió a decir que él, la verdad, si fuera libre para elegir, preferiría no participar en la campaña, Escipión le dijo: [8] «Pues ya que no has ocultado lo que pensabas, muchacho, te voy a dar un sustituto; le entregarás las armas, el caballo y el resto del equipo militar, te lo llevarás de aquí a tu casa inmediatamente, lo entrenarás y te ocuparás de adiestrarlo en el manejo del caballo y de las armas».

[9] Laeto condicionem accipienti unum ex trecentis quos inermes habebat tradit. Ubi hoc modo exauctoratum equitem cum gratia imperatoris ceteri viderunt, se quisque excusare et vicarium accipere.

[9] Aceptó gustoso la propuesta y Escipión le entregó a uno de los trescientos jóvenes que tenía sin armas. Cuando los demás vieron exonerado de esta forma al jinete con el reconocimiento del general, iban aduciendo cada uno su excusa y recibiendo sus suplentes.

[267] Estamos en el año 205.

[10] Ita trecentis Siculis Romani equites substituti sine publica inpensa. Docendorum atque exercendorum* curam Siculi habuerunt, quia edictum imperatoris erat, ipsum militaturum qui ita non fecisset.
[11] Egregiam hane alam equitum evasisse ferunt multisque proeliis rem publicam adiuvisse. [12] Legiones inde cum inspiceret, plurimorum stipendiorum ex iis milites delegit, maxime qui sub duce Marcello militaverant, quos cum optima disciplina institutos credebat, tum etiam ab longa Syracusarum obsidione peritissimos esse urbium oppugnandarum; [13] nihil enim parvum, sed Carthaginis iam excidia agitabat animo.
[14] Inde exercitum per oppida dispertit; frumentum Siculorum civitatibus imperat, ex Italia advecto parcit; veteres naves reficit et cum iis C.* Laelium in Africam praedatum mittit; novas Panhormi* subducit, quia ex viridi materia raptim factae erant, ut in sicco hibernarent.
[15] Praeparatis omnibus ad bellum Syracusas, nondum ex magnis belli motibus satis tranquillas, venit.
[16] Graeci res a quibusdam Italici generis eadem vi qua per bellum ceperant retinentibus, concessas sibi ab senatu repetebant.
[17] Omnium primum ratus tueri publicam fidem, partim edicto, partim iudiciis etiam in pertinaces ad obtinendam iniuriam redditis suas res Syracusanis restituit.

[18] Non ipsis tantum ea res, sed omnibus Siciliae populis grata fuit, eoque enixius ad* bellum adiuverunt.

[10] De este modo fueron reemplazados trescientos sicilianos por jinetes romanos sin gasto alguno para el Estado. Los sicilianos pusieron buen cuidado en instruirlos y entrenarlos, porque había una orden del general de que quien no lo hiciese así tomaría él parte en la campaña. [11] Dicen que este escuadrón resultó excelente y prestó buenos servicios al Estado en muchos combates. [12] Después, al pasar revista a las legiones, seleccionó de entre ellas a los soldados que tenían más años de servicio, especialmente a los que habían militado a las órdenes de Marcelo[268], a los que consideraba formados en la mejor disciplina y además muy duchos en el ataque a las ciudades después del prolongado asedio de Siracusa; [13] pues lo que rondaba por su mente no era ya una empresa de poca monta sino la destrucción de Cartago. [14] A continuación repartió el ejército por las ciudades; exigió una contribución de trigo a las poblaciones sicilianas y reservó el transportado desde Italia; reparó las naves viejas y envió a Gayo Lelio con ellas a saquear a África; las nuevas las sacó a tierra en Panormo[269] para que pasaran el invierno en seco, porque habían sido construidas precipitadamente con madera verde. [15] Cuando todo estuvo preparado para la guerra marchó a Siracusa, no pacificada aún del todo tras las violentas sacudidas de la guerra. [16] Los griegos reclamaban a algunos oriundos de Italia los bienes que el senado les había concedido y que aquéllos retenían con la misma fuerza con que se los habían arrebatado durante la guerra. [17] Escipión consideró que lo primero de todo era cumplir el compromiso contraído por el Estado y les devolvió sus bienes a los siracusanos, en parte mediante un edicto y en parte procesando incluso a los que se empecinaban en mantener su ilegal posesión.
[18] Este gesto fue del agrado tanto de los propios afectados como de todos los pueblos de Sicilia, razón por la cual colaboraron con mayor afán en la guerra.

[268] Marco Claudio Marcelo, cónsul por quinta vez en 208.

[269] Palermo. Cf. XXIV 36, 4.

[19] Eadem aestate in Hispania coortum ingens bellum conciente Ilergete Indibili, nulla alia de causa quam per admirationem Scipionis contemptu imperatorum aliorum orto. [20] Eum superesse unum ducem Romanis, ceteris ab Hannibale interfectis, rebatur;* eo nec in Hispaniam caesis Scipionibus alium quem mitterent habuisse, et postquam in Italia gravius bellum urgueret, adversus Hannibalem eum arcessitum. Praeterquam quod nomina tantum ducum in Hispania* Romani haberent,* exercitum quoque inde veterem deductum; [21] trepida omnia et* inconditam turbam tironum esse.

[22] Numquam talem occasionem liberandae Hispaniae fore. [23] Servitum ad eam diem aut Carthaginiensibus aut Romanis, nec in vicem his aut illis, sed interdum utrisque simul. [24] Pulsos ab Romanis Carthaginienses; ab Hispanis, si consentirent, pelli Romanos posse, ut ab omni externo imperio* soluta in perpetuum Hispania in patrios rediret mores ritusque.

[19] Aquel mismo verano estalló en Hispania una guerra de grandes proporciones concitada por el ilergete Indíbil; el único motivo fue que la admiración hacia Escipión había derivado en menosprecio hacia los otros generales. [20] Se pensaba que éste era el único general que les quedaba a los romanos, al haber dado muerte Aníbal a los demás, por lo cual tras la muerte de los Escipiones no habían tenido otro a quien mandar a Hispania, y cuando en Italia la presión de la guerra iba a más, lo habían llamado para hacer frente a Aníbal. Aparte de que los romanos en Hispania sólo tenían generales de nombre, también habían retirado de allí el ejército veterano; [21] no había más que desconcierto, y una masa informe de novatos.

[22] Jamás se presentaría una ocasión como aquélla de libertar Hispania. [23] Hasta entonces habían servido a los cartagineses o a los romanos, y no a unos u otros alternativamente, sino a ambos al mismo tiempo en algunas ocasiones. [24] Los romanos habían expulsado a los cartagineses; si los hispanos se ponían de acuerdo podían echar a los romanos, de suerte que Hispania, libre para siempre de toda dominación extranjera, volviese a las costumbres y usanzas de sus antepasados.

[25] Haec taliaque dicendo non populares modo, sed Ausetanos quoque, vicinam gentem, concitat et alios finitimos sibi atque illis populos. [26] Itaque intra paucos dies triginta milia peditum, quattuor ferme equitum in Sedetanum agrum, quo edictum erat, convenerunt.

[25] Exponiendo estas razones y otras parecidas sublevó no sólo a sus coterráneos sino a los ausetanos también, pueblo vecino, y a otros pueblos limítrofes a él y a éstos. [26] Así, en cosa de unos pocos días, treinta mil hombres de a pie y unos cuatro mil de a caballo se concentraron en territorio sedetano, donde se les había ordenado.

[**XXIX** 2, 1] Romani quoque imperatores L. Lentulus et L. Manlius Acidinus, [2] ne glisceret prima neglegendo bellum, iunctis et ipsi exercitibus per agrum Ausetanum hostico tamquam pacato clementer ductis militibus ad sedem hostium pervenere et* trium milium* spatio procul a castris eorum posuerunt castra.

[2] Por su parte, los generales romanos Lucio Léntulo y Lucio Manlio Acidino[270], [2] ante el temor a que la guerra se extendiese si no se prestaba atención a los primeros movimientos, unieron también ellos sus ejércitos, atravesaron con sus tropas el territorio ausetano en son de paz como si este territorio hostil fuese amigo, llegaron a donde se habían establecido los enemigos y acamparon a una distancia de tres millas de su campamento.

[3] Primo per legatos nequiquam temptatum ut discederetur ab armis; dein cum in

[3] Primero se intentó infructuosamente a través de emisarios que depusieran las armas; después,

[270] Lucio Cornelio Léntulo había sido pretor en 211, y Acidino en 210.

pabulatores Romanos impetus repente ab equitibus Hispanis factus esset, summisso ab statione Romana equitatu equestre proelium fuit haud sane memorando in partem ullam eventu. [4] Sole oriente postero die armati instructique omnes mille ferme passus procul a castris Romanis aciem ostendere.
[5] Medii Ausetani erant; cornua dextrum Ilergetes, laevum ignobiles tenebant Hispani populi; inter cornua et mediam aciem intervalla patentia satis late fecerant* qua equitatum, ubi tempus esset, emitterent.
[6] Et Romani more suo exercitum cum instruxissent, id modo hostium imitati sunt, ut inter legiones et ipsi patentes equiti relinquerent vias.

[7] Ceterum Lentulus ei parti usum equitis fore ratus quae prior in dehiscentem intervallis hostium aciem equites emisisset, [8] Ser. Cornelio tribuno militum imperat equites per patentes in hostium acie vias permittere equos iubeat. [9] Ipse coepta parum prospere pedestri pugna, tantum moratus dum cedenti duodecimae legioni, quae in laevo cornu adversus Ilergetes locata erat, tertiam decumam legionem ex subsidiis in primam aciem firmamentum ducit, [10] postquam aequata ibi pugna est, ad L. Manlium inter prima signa hortantem ac subsidia quibus res postulabat locis inducentem venit;* [11] indicat tuta ab laevo cornu esse; iam missum ab se Ser. * Cornelium procella equestri hostes circumfusurum.
[12] Vix haec dicta dederat cum Romani equites in medios invecti hostes simul pedestres acies turbarunt, simul equitibus Hispanorum viam immittendi equos clauserunt.
[13] Itaque omissa pugna equestri ad pedes Hispani descenderunt. Romani imperatores ut turbatos hostium ordines et trepidationem pavoremque et fluctuantia viderunt signa, hortantur, orant milites ut perculsos invadant neu restitui aciem patiantur.

cuando unos jinetes hispanos atacaron por sorpresa a los forrajeadores romanos, se envió a la caballería desde la avanzadilla romana y se libró un combate ecuestre cuyo resultado no revistió especial relieve para ninguna de las dos partes. [4] Al salir el sol al día siguiente aparecieron todos armados y formados en orden de combate a unos mil pasos del campamento romano. [5] En el centro estaban los ausetanos; el ala derecha la ocupaban los ilergetes, y la izquierda pueblos hispanos poco conocidos; entre las alas y el centro habían dejado espacios libres suficientemente amplios para lanzar por ellos a la caballería cuando llegase el momento. [6] Por su parte, los romanos alinearon su ejército como de costumbre, siguiendo únicamente en una cosa el ejemplo del enemigo: también ellos dejaron entre las legiones espacios libres para la caballería.
[7] Pero Léntulo, convencido de que sólo iba a utilizar la caballería quien primero lanzase sus jinetes por los espacios abiertos en el frente enemigo, [8] mandó al tribuno militar Servio Cornelio que diese orden a los jinetes de lanzar sus caballos por las calles abiertas en las líneas enemigas. [9] Él, como el combate de la infantería se inició con poca fortuna, se entretuvo solamente en llevar desde la reserva a primera línea a la legión decimotercera como apoyo de la duodécima que retrocedía, y que estaba situada en el ala izquierda haciendo frente a los ilergetes; [10] una vez equilibrado allí el combate, fue a reunirse con Lucio Manlio, que estaba en primera línea dando ánimos y llevando refuerzos a donde la situación lo requería, [11] y le comunicó que en el ala izquierda la cosa estaba asegurada, y que, de un momento a otro, Cornelio, al que él había enviado con ese fin, envolvería al enemigo con el huracán de la caballería. [12] Apenas había pronunciado estas palabras, cuando los jinetes romanos se lanzaron por entre los enemigos y desbarataron las líneas de infantería a la vez que les cerraron a los jinetes hispanos el espacio por donde lanzar sus caballos. [13] Renunciando, pues, a combatir a caballo, los hispanos echaron pie a tierra. Los generales romanos al ver rotas las filas del enemigo, su desconcierto y su pánico y el incierto fluctuar de sus enseñas, animan a sus hombres y les piden que carguen sobre los enemigos descompuestos y no les dejen rehacer la formación.

[14] Non sustinuissent tam infestum impetum barbari, ni regulus ipse Indibilis cum equitibus ad pedes degressis ante prima signa peditum se obiecisset.
[15] Ibi aliquamdiu atrox pugna stetit; tandem, postquam ii qui circa regem seminecem restantem, deinde pilo terrae adfixum pugnabant obruti telis occubuerunt, tum fuga passim coepta.
[16] Plures caesi, quia equos conscendendi equitibus spatium non fuerat, et quia perculsis acriter institerunt Romani; nec — ante abscessum est quam castris quoque exuerunt hostem.
[17] Tredecim* milia Hispanorum caesa eo die, mille* octingenti ferme capti; Romanorum sociorumque paulo amplius ducenti, maxime in laevo cornu, ceciderunt.
[18] Pulsi castris Hispani aut qui ex* proelio effugerant, sparsi primo per agros, deinde in suas quisque civitates redierunt.

[14] Los bárbaros no habrían aguantado una acometida tan violenta si el propio Indíbil no se hubiera puesto delante de la primera línea de infantería con los jinetes que habían desmontado. [15] Allí se mantuvo una lucha encarnizada durante algún tiempo; al fin, una vez que cayeron acribillados por los dardos los que peleaban en torno al rey, que se mantenía en pie medio muerto y después quedó clavado al suelo por una jabalina, comenzó una huida en desbandada. [16] Murieron muchos más porque los jinetes no tuvieron tiempo de montar en sus caballos y porque los romanos acosaron con dureza a los desconcertados enemigos, y no cejaron hasta que también les quitaron el campamento. [17] Murieron aquel día trece mil hispanos y cayeron prisioneros alrededor de mil ochocientos; romanos y aliados cayeron poco más de doscientos, especialmente en el ala izquierda.
[18] Los hispanos desalojados del campamento y los que habían huido durante la batalla primeramente se dispersaron por los campos y después retornaron cada uno a su ciudad.

[**XXIX** 3, 1] Tum a Mandonio evocati in concilium conquestique ibi clades suas increpitis auctoribus belli legatos mittendos ad arma tradenda deditionemque faciendam censuere.
[2] Quibus culpam in auctorem belli Indibilem ceterosque principes, quorum plerique in acie cecidissent, conferentibus tradentibusque arma et dedentibus sese responsum est in deditionem ita accipi eos, si Mandonium ceterosque belli concitores tradidissent vivos; [3] si minus, exercitum se in agrum Ilergetum Ausetanorumque et deinceps aliorum populorum inducturos. *
[4] Haec dicta legatis renuntiataque in concilium. Ibi Mandonius ceterique principes conprehensi et traditi ad supplicium. Hispaniae populis reddita pax; [5] stipendium eius anni duplex et frumentum sex mensum imperatum sagaque et togae exercitui, et obsides ab triginta ferme populis accepti.

[3] Convocados después por Mandonio a una reunión, en la que se lamentaron de sus desastres y recriminaron con dureza a los promotores del levantamiento, acordaron enviar embajadores con el propósito de entregar las armas y llevar a cabo la rendición. [2] Éstos echaron la culpa a Indíbil como promotor de la guerra y a los demás jefes, que en su mayoría habían caído en el campo de batalla, y cuando se ofrecieron a entregar las armas y rendirse se les respondió que se aceptaba su rendición a condición de que entregasen vivos a Mandonio y a los demás inductores de la guerra; [3] en caso contrario, los romanos invadirían con su ejército el territorio de los ilergetes y de los ausetanos, y después el de los otros pueblos. [4] Ésta fue la respuesta que se les dio a los embajadores y que transmitieron a la asamblea. Mandonio y los demás jefes fueron detenidos allí mismo y entregados al suplicio. Se les concedió la paz de nuevo a los pueblos de Hispania; [5] se les exigió aquel año tributo doble y trigo para seis meses, y capotes y togas para el ejército, y se cogieron rehenes de cerca de treinta pueblos.

[6] Ita Hispaniae rebellantis tumultu haud magno motu intra paucos dies concito et compresso, in Africam omnis terror versus. [7] C. Laelius nocte ad Hipponem Regium cum accessisset, luce prima ad populandum agrum sub signis milites sociosque navales* duxit. [8] Omnibus pacis modo incuriose agentibus* magna clades inlata; nuntiique trepidi Carthaginem terrore ingenti conplevere, classem Romanam Scipionemque imperatorem —et fama fuerat iam in Siciliam transgressum— advenisse.

[6] Así fue como en unos pocos días se suscitó y sin mayores trabajos se sofocó la sublevación de Hispania, y la amenaza se orientó por entero hacia África. [7] Gayo Lelio abordó de noche cerca de Hipona Regia[271] y al amanecer marchó con sus tropas en formación regular, con las tripulaciones como refuerzo, a devastar el territorio. [8] Vivían todos despreocupados como en tiempos de paz y se les ocasionaron grandes destrozos, y por toda Cartago hicieron cundir el pánico los que llegaron, despavoridos, con la noticia de que se había presentado una flota romana con el general Escipión —pues había corrido ya el rumor de que había pasado a Sicilia—.

[9] Nec quot naves vidissent, nec quanta manus agros popularetur satis gnari omnia in maius metu augente accipiebant. Itaque primo terror pavorque, dein* maestitia animos incessit: [10] tantum fortunam mutasse ut qui modo ipsi exercitum ante moenia Romana habuissent victores stratisque tot hostium exercitibus omnes Italiae populos aut vi aut voluntate in deditionem accepissent, [11] ii verso Marte Africae populationes et obsidionem Carthaginis visuri forent, nequaquam pari ad patienda ea robore ac Romani fuissent.

[9] Como no sabían muy bien cuántas naves habían visto ni qué contingente estaba asolando los campos, el miedo les hacía exagerarlo todo. Consiguientemente, los ánimos fueron presa de un miedo cerval primero, y del abatimiento después: [10] la suerte había dado un vuelco tal que los mismos que poco antes habían tenido, victoriosos, su ejército delante de las murallas de Roma y tras derrotar a tantos ejércitos enemigos habían conseguido de grado o por la fuerza la sumisión de todos los pueblos de Italia, [11] esos mismos, al cambiar la suerte de la guerra, iban a ver el saqueo de África y el asedio de Cartago, cuya capacidad de resistencia para soportar algo así no se podía comparar a la que habían tenido los romanos.

[12] Illis Romanam plebem, illis Latium iuventutem praebuisse maiorem semper frequentioremque pro tot caesis exercitibus subolescentem; [13] suam plebem imbellem in urbe, imbellem in agris esse; mercede parari auxilia ex Afris, gente ad omnem auram spei mobile atque infida.

[12] A éstos, la plebe romana y el Lacio les habían proporcionado una juventud cada vez más fuerte y más numerosa, que renacía reemplazando a tantos ejércitos destruidos; [13] en cambio su población, tanto urbana como rural, no estaba preparada para la guerra; a fuerza de dinero se reclutaban tropas auxiliares entre los africanos, gente poco de fiar y tornadiza ante el soplo de cualquier expectativa.

[14] Iam reges, Syphacem post conloquium cum Scipione alienatum, Masinissam aperta defectione infestissimum hostem. Nihil usquam spei, nihil auxilii esse. [15] Nec Magonem ex Gallia movere tumultus

[14] En cuanto a los reyes, Sífax había hecho causa aparte después de su entrevista con Escipión[272], y Masinisa era un enemigo acérrimo en abierta rebelión. [15] No había esperanza ni ayuda alguna por ninguna parte. Magón no suscitaba en la Galia

[271] *Hippo Regius* (cerca de la actual Annaba) estaba a diez días de marcha de Cartago. *Hippo Diarrhytus* (Bizerta) estaba mucho más próxima.
[272] Cf. XXVIII 18.

quicquam nec coniungere sese Hannibali, et Hannibalem ipsum iam et fama* senescere et viribus.

ni un asomo de insurrección, ni se unía con Aníbal, y el propio Aníbal venía sufriendo un desgaste en prestigio y en fuerzas.

[**XXIX** 4, 1] In haec deflenda prolapsos ab recenti nuntio animos rursus terror instans revocavit ad consultandum quonam modo obviam praesentibus periculis iretur. [2] Dilectus raptim in urbe agrisque haberi placet; mittere ad conducenda Afrorum auxilia; munire urbem, frumentum convehere, tela arma parare; instruere naves ac mittere ad Hipponem adversus Romanam classem. [3] Iam haec agentibus nuntius tandem venit Laelium, non Scipionem, copiasque, quantae ad incursiones agrorum satis sint, transvectas; summae* belli molem adhuc in Sicilia esse. [4] Ita respiratum, mittique legationes* ad Syphacem aliosque regulos firmandae societatis causa coeptae. Ad Philippum quoque missi qui ducenta argenti talenta pollicerentur, ut in Siciliam aut in Italiam traiceret. [5] Missi et ad suos imperatores in Italiam ut omni terrore Scipionem retinerent; [6] ad Magonem non legati modo, sed viginti quinque longae naves, sex milia peditum, octingenti equites, septem elephanti, ad hoc magna pecunia ad conducenda auxilia, quibus fretus propius urbem Romanam exercitum admoveret coniungeretque se Hannibali. [7] Haec Carthagine parabant agitabantque cum* ad Laelium praedas ingentes ex agro inermi ac nudo* praesidiis agentem Masinissa, fama Romanae classis excitus, cum equitibus paucis venit. [8] Is segniter rem agi ab Scipione questus, quod non iam exercitum in Africam traiecisset, perculsis Carthaginiensibus, Syphace impedito finitumis bellis; quem certum habere, si spatium ad sua ut velit componenda detur, nihil sincera fide cum Romanis acturum.

[9] Hortaretur, stimularet Scipionem ne cessaret; se, quamquam regno pulsus esset, cum haud contemnendis copiis adfuturum

[4] Entregados los ánimos a estas lamentaciones a raíz de las recientes noticias, la inminencia de la amenaza los llevó de nuevo a estudiar de qué forma se afrontaría el peligro del momento. [2] Se acordó hacer a toda prisa una movilización en la ciudad y en el campo, mandar a contratar mercenarios africanos, fortificar la ciudad, hacer acopio de trigo, preparar armas ofensivas y defensivas, fletar naves y enviarlas a Hipona contra la flota romana.
[3] Cuando ya estaban tomando estas medidas, llegó por fin la noticia de que era Lelio y no Escipión quien había cruzado el mar, y sólo con las tropas precisas para hacer incursiones en los campos; el peso de la guerra gravitaba aún sobre Sicilia. [4] Se tuvo así un respiro y se comenzó a enviar diputaciones a Sífax y a otros régulos para afianzar las alianzas. También se le enviaron embajadores a Filipo, prometiéndole doscientos talentos de plata si pasaba a Sicilia o a Italia. [5] Enviaron asimismo mensajes a sus propios generales a Italia para que retuvieran a Escipión intimidándolo por todos los medios; [6] a Magón, aparte de mensajeros, le enviaron veinticinco naves de guerra, seis mil soldados de infantería y ochocientos de caballería, siete elefantes, y además gran cantidad de dinero para reclutar mercenarios que le dieran confianza para acercarse a Roma con su ejército y unirse a Aníbal. [7] Mientras en Cartago se estudiaban y hacían estos preparativos, Masinisa, atraído por la noticia de la presencia de la flota romana, se presentó con unos cuantos jinetes a Lelio cuando se estaba llevando un enorme botín de un territorio indefenso y desguarnecido. [8] Masinisa se lamentó de la lentitud con que se movía Escipión, porque no había cruzado ya con su ejército a África mientras los cartagineses estaban en pleno desconcierto y Sífax ocupado en las guerras con sus vecinos, respecto al cual tenía la seguridad de que si se le daba tiempo para arreglar sus asuntos como él quería, no se comportaría de forma leal con los romanos en nada. [9] Debía animar y urgir a Escipión para que no perdiese tiempo; él, a pesar de que había sido expulsado de su reino, colaboraría

peditum equitumque. Nec ipsi Laelio morandum in Africa esse; classem credere profectam a Carthagine, cum qua absente Scipione non satis tutum esset* contrahi certamen.

con un contingente no despreciable de tropas de infantería y caballería; en cuanto al propio Lelio, no debía entretenerse en África, pues tenía entendido que había salido de Cartago una flota con la que era bastante arriesgado entrar en combate en ausencia de Escipión.

Movimientos de Magón en Italia

[XXIX 5, 1] Ab hoc sermone dimisso Masinissa Laelius postero die naves praeda onustas ab Hippone solvit, revectusque in Siciliam mandata Masinissae Scipioni exposuit. [2] Eisdem ferme diebus naves quae ab Carthagine ad Magonem missae erant inter Albingaunos Ligures Genuamque accesserunt. [3] In iis locis tum forte Mago tenebat classem; qui legatorum auditis verbis iubentium exercitus quam maximos comparare, extemplo Gallorum et Ligurum* —namque utriusque gentis ingens ibi multitudo erat— concilium habuit; [4] et missum se ad eos vindicandos in libertatem ait et,* ut ipsi cernant, mitti sibi ab domo praesidia; sed quantis viribus, quanto exercitu id bellum geratur, in eorum potestate esse. [5] Duos exercitus Romanos, unum in Gallia, alterum in Etruria esse; satis scire Sp. Lucretium se cum M. Livio iuncturum; multa milia armanda esse ut duobus ducibus, duobus exercitibus Romanis resistatur. [6] Galli summam ad id suam voluntatem esse dicere; sed cum una castra Romana intra fines, altera in finitima terra Etruria prope in conspectu habeant, si palam fiat auxiliis adiutum ab sese* Poenum, extemplo infestos utrimque exercitus in agrum suum incursuros. Ea ab Gallis desideraret quibus occulte adiuvari posset: [7] Liguribus, quod procul agro urbibusque eorum castra Romana sint, libera consilia esse; illos armare iuventutem et capessere pro parte bellum aequum esse. Ligures haud abnuere, tempus modo duorum mensum petere ad dilectus habendos.

[5] Después de esta entrevista Lelio se despidió de Masinisa y al día siguiente zarpó de Hipona con las naves cargadas de botín, regresó a Sicilia y le expuso a Escipión las recomendaciones de Masinisa. [2] Más o menos por las mismas fechas, las naves enviadas a Magón desde Cartago tocaron tierra entre los lígures albingaunos y Génova. [3] Casualmente tenía entonces Magón su flota en aquellos parajes, y tras oír las palabras de los emisarios instándole a reunir el mayor volumen posible de tropas, convocó inmediatamente una asamblea de galos y lígures —pues ambas etnias eran allí muy abundantes—.
[4] Dijo que él había sido enviado para devolverles la libertad y que además, como ellos mismos estaban viendo, se le enviaban refuerzos desde su patria, pero que dependía de ellos la importancia de las fuerzas y del ejército con que conducir aquella guerra. [5] Había dos ejércitos romanos, uno en la Galia y otro en Etruria; sabía positivamente que Espurio Lucrecio pensaba unirse con Marco Livio; para hacer frente a dos generales y dos ejércitos romanos era preciso armar muchos miles de hombres. [6] Los galos dijeron que estaban muy predispuestos a ello, pero que, como tenían un campamento romano dentro de su territorio y otro casi a la vista en el vecino país de Etruria, si se hacía de dominio público que ayudaban al cartaginés con tropas auxiliares, automáticamente los dos ejércitos en son de guerra se lanzarían sobre su territorio; de los galos debía esperar la ayuda que pudiera prestársele en secreto. [7] Los lígures, dado que los campamentos romanos estaban lejos de su territorio y de sus ciudades, tenían libertad de movimientos; era justo que ellos armaran a su juventud y asumieran la parte de guerra que les correspondía. Los lígures no se negaron, limitándose a pedir un plazo de dos meses para reclutar las tropas.

[8] Interim Mago milites Gallos, dimissis clam per agros eorum, mercede conducere;

[8] Magón entretanto reclutaba mercenarios galos mandando a escondidas emisarios por sus tierras, y

commeatus quoque omnis generis occulte ad eum a Gallicis populis mittebantur. [9] M. Livius exercitum volonum ex Etruria in Galliam traducit,* iunctusque Lucretio, si se Mago ex Liguribus propius urbem moveat, obviam ire parat, si Poenus sub angulo Alpium quietus se contineat, et ipse in eadem regione** circa Ariminum Italiae praesidio futurus.

también en secreto le enviaban suministros de todas clases los pueblos galos. [9] Marco Livio trasladó de Etruria a la Galia su ejército de esclavos voluntarios y se unió a Lucrecio disponiéndose a salir al paso a Magón si avanzaba en dirección a Roma desde Liguria; si el cartaginés se mantenía quieto en su reducto alpino, también él permanecería en la misma posición, en las cercanías de Arímino, para defender Italia.

Escipión recupera Locros. Barbaridades de Pleminio

[XXIX 6, 1] Post reditum ex Africa C. Laeli et Scipione stimulato Masinissae adhortationibus et militibus, praedam ex hostium terra cernentibus tota classe efferri, accensis ad traiciendum quam primum, intervenit maiori minor cogitatio Locros urbem recipiendi, quae sub defectionem Italiae desciverat et ipsa ad Poenos.

[2] Spes autem adfectandae eius rei ex minima re adfulsit. Latrociniis* magis quam iusto bello in Bruttiis gerebantur res, principio ab Numidis facto et Bruttiis non societate magis Punica quam suopte ingenio congruentibus in eum morem; [3] postremo Romani quoque milites iam* contagione quadam rapto gaudentes, quantum per duces licebat, excursiones in hostium agros facere.

[4] Ab iis egressi quidam urbe Locrenses circumventi Regiumque abstracti fuerant. In eo captivorum numero fabri quidam fuere, adsueti forte* apud Poenos mercede opus in arce Locrorum facere.
[5] Hi cogniti ab Locrensium principibus, qui* pulsi ab adversa factione, quae Hannibali Locros tradiderat, Regium se contulerant, cum cetera percunctantibus, ut mos est qui diu absunt, quae domi agerentur exposuissent, spem fecerunt, si* redempti ac remissi forent, arcem se iis tradituros;

[6] Tras el regreso de África de Gayo Lelio, Escipión sentía el acicate de las recomendaciones de Masinisa y los soldados la fiebre de hacer la travesía cuanto antes al ver cómo se desembarcaba de toda la flota el botín procedente del territorio de los enemigos; pero el proyecto de mayor alcance se vio interrumpido por otro menos importante, el de recuperar la ciudad de Locros, que también se había pasado a los cartagineses cuando la defección de Italia[273]. [2] Fue sin embargo un incidente trivial lo que hizo concebir esperanzas de llevar a cabo tal empresa. Las operaciones en el Brucio se desarrollaban más en forma de acciones de pillaje que de una guerra regular, habiendo empezado así los númidas y adaptándose a este sistema los brucios tanto por su propia manera de ser como por la alianza con los cartagineses; [3] al final, hasta los soldados romanos, que ya habían tomado gusto al pillaje por una especie de contagio, hacían incursiones en los campos enemigos siempre que sus jefes se lo permitían. [4] Los romanos sorprendieron a unos locrenses que habían salido de la ciudad y los llevaron a Regio. Entre estos prisioneros había algunos obreros que casualmente solían trabajar a sueldo para los cartagineses en la ciudadela de Locros. [5] Fueron reconocidos por los notables locrenses que se refugiaron en Regio tras ser expulsados por el partido contrario, que había entregado Locros a Aníbal, y cuando, al hacerles éstos diversas preguntas, como es habitual entre los que llevan largo tiempo ausentes, les expusieron lo que estaba ocurriendo en su patria, dieron esperanzas de entregarles la ciudadela si eran

[273] Cf. XXIII 30, 8, y XXIV 1, 13.

[6] ibi se habitare, fidemque sibi rerum omnium inter Carthaginienses esse.

[7] Itaque, ut qui simul desiderio patriae angerentur, simul cupiditate inimicos ulciscendi arderent, redemptis extemplo iis remissisque, cum ordinem agendae rei composuissent signaque quae procul edita observarent, [8] ipsi ad Scipionem Syracusas profecti, apud quem pars exsulum erat, referentes ibi promissa captivorum cum spem ab effectu haud abhorrentem consuli fecissent, [9] tribuni militum cum iis M. Sergius et P. Matienus missi iussique ab Regio tria milia militum Locros ducere; et Q. Pleminio propraetori scriptum ut rei agendae adesset.

[10] Profecti ab Regio, scalas ad editam altitudinem arcis fabricatas portantes, media ferme nocte ex eo loco unde convenerat signum dedere proditoribus arcis; [11] qui parati intentique et ipsi scalas ad id ipsum factas cum demisissent pluribusque simul locis scandentes accepissent, priusquam clamor oreretur, in vigiles Poenorum, ut in nullo tali metu sopitos, impetus est factus.

[12] Quorum gemitus primo morientium exauditus, deinde* subita consternatio ex somno et tumultus, cum causa ignoraretur, postremo certior res aliis excitantibus alios.

[13] Iamque ad arma* pro se quisque vocabat: hostes in arce esse et caedi vigiles; oppressique forent Romani nequaquam numero pares, ni clamor ab iis qui extra arcem erant sublatus incertum unde accidisset, omnia vana augente nocturne tumultu, fecisset.

[14] Itaque velut plena iam* hostium arce territi Poeni omisso certamine in alteram arcem —duae sunt haud multum inter se distantes— confugiunt.

[15] Oppidani urbem habebant, victoribus praemium in medio positam; ex arcibus duabus proeliis cotidie levibus certabatur.

rescatados y enviados de vuelta; [6] ellos vivían allí, y los cartagineses confiaban plenamente en ellos.

[7] Así pues, torturados como estaban por la añoranza de la patria y al mismo tiempo ardiendo en deseos de vengarse de sus adversarios, los liberaron inmediatamente y los enviaron de vuelta después de concertar el plan a seguir y las señales que harían para verlas a distancia, [8] y ellos se fueron a Siracusa a ver a Escipión, con el que estaba parte de los exiliados. Al darle cuenta de las promesas de los prisioneros hicieron que el cónsul concibiera esperanzas no alejadas de la realidad; [9] envió con ellos a los tribunos militares Marco Sergio y Publio Macieno con instrucciones de conducir a Locros tres mil soldados desde Regio, y escribió al propretor Quinto Pleminio para que colaborase en el desarrollo de la operación. [10] Salieron de Regio portando escalas proporcionadas a la altura de la ciudadela y en torno a la media noche, desde el punto convenido, dieron la señal a los que iban a entregar la ciudadela. Estaban éstos preparados y atentos, y descolgaron a su vez escalas hechas con este propósito; [11] dejaron entrar a los que escalaban por numerosos puntos a la vez, y antes de que se alzase un grito se produjo el ataque contra los centinelas cartagineses, que dormían sin temor a nada parecido. [12] Primero se oyeron sus gemidos de moribundos, después al brusco despertar siguió la consternación y la agitación al no saber el origen de lo que ocurría, y por último, al tomar conciencia clara de la situación, se despertaban unos a otros. [13] Entonces cada uno por su cuenta gritaba «a las armas», que los enemigos estaban en la ciudadela y los centinelas estaban siendo degollados. Muy inferiores en número, los romanos habrían sido aplastados si los gritos que daban los que estaban en el exterior de la ciudadela no hubiesen dejado en la incertidumbre su procedencia en medio del tumulto nocturno que daba pábulo a toda clase de suposiciones. [14] Por ello, como si la ciudadela estuviese ya llena de enemigos, los cartagineses, aterrados, se desentendieron del combate y se refugiaron en la otra ciudadela —pues hay dos, no muy distantes una de otra—. [15] La ciudad, colocada en medio como premio para el vencedor, estaba ocupada por sus habitantes; desde las dos ciudadelas se originaban todos los días pequeños

[16] Q. Pleminius Romano, Hamilcar Punico praesidio praeerat. Arcessentes ex propinquis locis subsidia copias augebant; [17] ipse postremo veniebat Hannibal; nec sustinuissent Romani, nisi Locrensium multitudo, exacerbata superbia atque avaritia Poenorum, ad Romanos inclinasset.

combates. [16] Quinto Pleminio mandaba la guarnición romana y Amílcar la cartaginesa. Aumentaban sus tropas haciendo venir refuerzos de las localidades cercanas. [17] Al fin era el propio Aníbal el que acudía, y no habrían resistido los romanos de no ser porque la población locrense, exasperada por la prepotencia y la codicia de los cartagineses, se puso a favor de los romanos.

[**XXIX** 7, 1] Scipioni* ut nuntiatum est in maiore discrimine Locris rem verti ipsumque Hannibalem adventare, [2] ne praesidio* etiam periclitaretur, haud facili inde receptu, et ipse a Messana L. Scipione fratre in praesidio ibi relicto, cum primum aestu fretum inclinatum est,...* naves mari secundo misit. [3] Et* Hannibal a Buloto amni —haud procul is ab* urbe Locris abest— nuntio praemisso ut sui luce prima summa vi proelium cum Romanis ac Locrensibus consererent, dum ipse aversis omnibus in eum tumultum ab tergo urbem incautam adgrederetur, [4] ubi luce coeptam invenit pugnam, ipse nec in arcem se includere, turba locum artum inpediturus, voluit, neque scalas quibus scanderet* muros attulerat.*

[7] Cuando Escipión fue informado de que la situación en Locros se hacía más crítica y que el propio Aníbal se estaba acercando, [2] temió que corriera peligro la propia guarnición, al no ser fácil retirarse de allí, y dejando a su hermano Lucio Escipión de guarnición en Mesina, en cuanto la marea comenzó a bajar en el estrecho lanzó sus naves a favor de corriente. [3] Por su parte, Aníbal, desde el río Buloto, que no está lejos de Locros, mandó por delante un mensajero a los suyos para que al amanecer entablasen combate con la mayor violencia contra los romanos y los locrenses, mientras él por la espalda atacaba la ciudad por sorpresa cuando todos estuvieran absortos en aquella refriega; [4] cuando por la mañana encontró trabado el combate, no quiso encerrarse en la ciudadela, pues al ser muchos en tan reducido espacio se estorbarían, y por otra parte no había traído escalas con que trepar a las murallas.

[5] Sarcinis in acervum coniectis cum haud procul muris ad terrorem hostium aciem ostendisset, cum equitibus Numidis circumequitat* urbem, dum scalae quaeque alia ad oppugnandum opus erant parantur, ad visendum qua maxime parte adgrederetur. [6] Progressus ad murum, scorpione icto qui proximus eum forte steterat, territus inde tam periculoso casu receptui canere cum iussisset, castra procul ab ictu teli communit.

[5] Hizo amontonar los bagajes, y después de alinear ostensiblemente sus tropas no lejos de los muros para amedrentar al enemigo, mientras se preparaban escalas y demás pertrechos necesarios para el asalto, él, con los jinetes númidas, daba una vuelta a caballo alrededor de la ciudad para ver cuál era el punto mejor para atacar. [6] Al adelantarse hacia la muralla fue herido por un escorpión[274] casualmente el hombre que estaba más próximo a él e inmediatamente, alarmado ante tan peligrosa eventualidad, mandó tocar a retirada y fortificó el campamento lejos del alcance de las armas arrojadizas.

[7] Classis Romana a Messana Locros aliquot horis die* superante accessit; expositi omnes e navibus et ante occasum solis urbem ingressi sunt. [8] Postero die coepta ex arce a

[7] La flota romana llegó de Mesina a Locros cuando aún quedaban algunas horas de día; desembarcaron todos y antes de la puesta del sol entraron en la ciudad. [8] Al día siguiente los

[274] Máquina bélica de lanzamiento de pequeños dardos.

Poenis pugna, et Hannibal iam scalis aliisque omnibus ad oppugnationem paratis subibat muros, cum repente in eum nihil minus quam tale quicquam timentem patefacta porta erumpunt Romani.

cartagineses iniciaron el combate desde la ciudadela, y ya Aníbal, con las escalas y todo el resto del material preparado para el ataque, llegaba al pie de las murallas cuando de pronto se abrió la puerta y los romanos se lanzaron contra él, que lo que menos se esperaba era una acción semejante. Al atacar por sorpresa mataron a unos doscientos; [9] Aníbal retiró a los demás al campamento en cuanto se apercibió de la presencia del cónsul, mandó a decir a los que se encontraban en la ciudadela que se las arreglaran por su cuenta, levantó el campamento durante la noche y se marchó. [10] Por su parte, los que estaban en la ciudadela prendieron fuego a los edificios que ocupaban para que la confusión consiguiente entretuviese al enemigo y antes de la noche, en una marcha que más parecía una huida, dieron alcance a la columna de los suyos.

[9] Ad ducentos, improvidos cum invasissent, occidunt; ceteros Hannibal, ut consulem adesse sensit. in castra recipit,* nuntioque misso ad* eos qui in arce erant ut sibimet ipsi consulerent, nocte motis castris abiit. [10] Et qui in arce erant, igni iniecto tectis quae tenebant, ut is tumultus hostem moraretur, agmen suorum fugae simili cursu ante noctem adsecuti sunt.

[**XXIX** 8, 1] Scipio ut et arcem relictam ab hostibus et vacua vidit castra, vocatos ad contionem Locrenses graviter ob defectionem incusavit; [2] de auctoribus supplicium sumpsit bonaque eorum alterius factionis principibus ob egregiam fidem adversus Romanos concessit. [3] Publice nec dare nec eripere se quicquam Locrensibus dixit;, Romam mitterent legatos; quam senatus aequum censuisset, eam fortunam habituros. [4] Illud satis scire, etsi male de populo Romano meriti essent, in meliore statu sub iratis Romanis futuros quam sub amicis Carthaginiensibus fuerint.
[5] Ipse Pleminio legato praesidioque quod arcem ceperat ad tuendam urbem relicto, cum quibus venerat copiis Messanam traiecit. [6] Ita superbe et crudeliter habiti Locrenses ab Carthaginiensibus post defectionem ab Romanis fuerant ut: modicas iniurias non aequo modo animo pati sed prope libenti possent; [7] verum enim vero tantum Pleminius Hamilcarem praesidii praefectum, tantum praesidiarii milites Romani Poenos scelere atque avaritia superaverunt ut non armis, sed vitiis* videretur certari.

[8] Cuando Escipión vio abandonada por el enemigo la ciudadela y vacío el campamento, reunió en asamblea a los locrenses y los recriminó con dureza por su defección; [2] mandó al suplicio a los responsables, y sus bienes se los entregó a los notables de la otra facción por su extraordinaria lealtad para con los romanos. [3] En cuanto a medidas de carácter general, manifestó que él no les daba ni les quitaba nada a los locrenses, que enviasen embajadores a Roma, que su suerte sería la que el senado considerase justa; [4] de una cosa estaba seguro: aun habiéndose portado tan mal con el pueblo romano, su situación bajo los romanos irritados iba a ser mejor de lo que había sido bajo los cartagineses amigos. [5] Dejando para defender la ciudad al legado Pleminio y la guarnición que había tomado la ciudadela, cruzó a Mesina con las tropas que había traído. [6] Después de separarse de los romanos, los locrenses habían sido tratados por los cartagineses con tal despotismo y crueldad que eran capaces de soportar moderadas vejaciones no ya con resignación sino casi de buen grado; [7] pero la verdad es que Pleminio y los soldados de la guarnición romana superaron en tal medida en barbarie y rapacidad a Amílcar, el prefecto de la guarnición, y a los cartagineses, que parecían rivalizar con ellos en vicios más que con las armas.

[8] Nihil omnium quae inopi invisas opes potentioris* faciunt praetermissum in oppidanos est ab duce aut a militibus; in corpora ipsorum, in liberos, in coniuges infandae contumeliae editae. [9] Nam* avaritia ne sacrorum quidem spoliatione abstinuit; nec alia modo templa violata, sed Proserpinae etiam intacti omni aetate* thensauri, praeterquam quod a Pyrrho, qui cum magno piaculo sacrilegii sui manubias rettulit, spoliati dicebantur.
[10] Ergo sicut ante regiae naves laceratae naufragiis nihil in terram integri praeter sacram pecuniam deae quam asportabant* extulerant,*[11] tum quoque alio genere cladis eadem illa pecunia omnibus contactis ea violatione templi furorem obiecit atque inter se ducem in ducem, militem in militem rabie hostili vertit.

[8] Nada de lo que hace odioso al débil el poder del más fuerte se les ahorró a los habitantes de la plaza ni por parte del jefe ni por parte de los soldados; se perpetraron horribles vejaciones contra ellos, contra sus hijos, contra sus mujeres. [9] Ni siquiera del saqueo de los objetos sagrados se privó su codicia; aparte de los demás templos, también fueron violados los tesoros de Prosérpina, respetados en todas las épocas exceptuado el caso de Pirro, que, según se decía, los había expoliado y tuvo que devolver, con graves expiaciones, el botín de su sacrilegio. [10] Pues bien, igual que en aquella ocasión las naves reales destrozadas por el naufragio solamente llevaron intacto a tierra el dinero sagrado que transportaban perteneciente a la diosa, [11] también en esta ocasión, debido a otra clase de desastre, aquel dinero provocó la locura en todos los que se habían contaminado con la violación del templo y los volvió a unos contra otros, jefe contra jefe y soldado contra soldado, con rabiosa hostilidad.

Incidentes sangrientos entre romanos. Epidemia en ambos ejércitos

[**XXIX** 9, 1] Summae rei Pleminius praeerat; militum pars sub eo quam ipse ab Regio adduxerat,* pars sub tribunis erat.
[2] Rapto poculo argenteo ex oppidani domo Plemini miles fugiens sequentibus quorum erat, obvius forte Sergio et Matieno tribunis militum fuit; [3] cui cum iussu tribunorum ademptum poculum esset, iurgium inde et clamor, pugna postremo orta inter* Plemini milites tribunorumque, ut suis quisque opportunus advenerat, multitudine simul ac tumultu crescente.

[9] Pleminio tenía el mando supremo, pero a sus órdenes inmediatas estaba una parte de los soldados, los que él había llevado de Regio; la otra parte estaba a las órdenes de los tribunos. [2] Un soldado de Pleminio que había robado una copa de plata del domicilio de un ciudadano huía perseguido por los propietarios y se topó casualmente con Sergio y Macieno, tribunos militares. [3] Como se le quitó la copa por orden de los tribunos, a partir de ahí se originó una disputa a gritos y al final una refriega entre los soldados de Pleminio y los de los tribunos, yendo a más los participantes a la vez que el tumulto a medida que iban llegando para ayudar cada uno a los suyos.

[4] Victi Plemini milites cum ad Pleminium, cruorem ac volnera ostentantes, non sine vociferatione atque indignatione concurrissent, probra in eum ipsum — iactata in iurgiis referentes, accensus ira domo sese proripuit vocatosque tribunos nudari ac virgas expediri iubet. [5] Dum spoliandis iis —repugnabant enim militumque fidem* implorabant— tempus teritur, repente milites feroces recenti victoria

[4] Vencidos los soldados de Pleminio, corrieron hacia él vociferando indignados, mostrando la sangre y las heridas y refiriéndole los insultos proferidos contra él mismo durante la reyerta. Encendido de cólera, salió precipitadamente de su casa, hizo llamar a los tribunos, y dio orden de desnudarlos y preparar las varas. [5] Llevó su tiempo despojarlos, pues se resistían e invocaban la protección de sus hombres; de pronto, los soldados, envalentonados por su reciente victoria, acudieron

ex omnibus locis, velut adversus hostes ad arma conclamatum esset, concurrerunt; [6] et cum violata iam virgis corpora tribunorum vidissent, tum vero in multo inpotentiorem subito rabiem accensi, sine respectu non maiestatis modo sed etiam humanitatis, in legatum impetum lictoribus prius indignum in modum mulcatis faciunt.

[7] Tum* ipsum ab suis interceptum et seclusum hostiliter lacerant et prope exsanguem naso auribusque mutilatis relinquunt. [8] His Messanam nuntiatis Scipio post paucos dies Locros hexeri* advectus cum causam Plemini et tribunorum audisset, Pleminio noxa liberato relictoque in eiusdem loci praesidio, tribunis sontibus iudicatis et in vincla coniectis, ut Romam ad senatum mitterentur, Messanam atque inde Syracusas rediit. **

[9] Pleminius impotens irae, neglectam ab Scipione et nimis leviter latam suam iniuriam ratus, nec quemquam aestimare alium eam litem posse nisi qui atrocitatem* eius patiendo sensisset, [10] tribunos adtrahi ad se iussit, laceratosque omnibus quae pati corpus ullum potest suppliciis interfecit, nec satiatus vivorum poena insepultos proiecit.

[11] Simili crudelitate et in Locrensium principes est usus quos ad conquerendas iniurias ad P. Scipionem profectos audivit; [12] et quae antea per lubidinem atque avaritiam foeda exempla in socios ediderat, tunc ab ira multiplicia edere, infamiae atque invidiae non sibi modo sed etiam imperatori esse.

corriendo desde todas partes como si se hubiera llamado a las armas contra los enemigos, [6] y en el momento en que vieron los cuerpos de los tribunos marcados por las varas, inflamados por una rabia repentina y ahora mucho más incontenible, no respetaron no ya la dignidad del legado[275] sino ni siquiera la humanidad y se lanzaron sobre él después de maltratar de forma indigna a los lictores.

[7] Después lo apartaron de los suyos y una vez aislado lo laceraron con saña y lo dejaron casi exangüe, con la nariz y las orejas mutiladas.

[8] Cuando llegaron a Mesina estas noticias, Escipión se trasladó a Locros pocos días después en una nave de seis bancadas de remos; escuchó las razones de Pleminio y de los tribunos, declaró libre de culpa a Pleminio dejándolo al frente de la misma guarnición, y tras ser declarados culpables y encadenados los tribunos para su traslado a Roma ante el senado, regresó a Mesina y de allí a Siracusa.

[9] Pleminio, incapaz de contener su rabia, consideró que Escipión no había hecho caso de su afrenta tomándola demasiado a la ligera, y que sólo podía valorar aquel litigio quien hubiese sentido y padecido la atrocidad del mismo; [10] ordenó que le trajeran a los tribunos, y después de lacerarlos con todos los tormentos que el cuerpo humano puede soportar, los mató, y no satisfecho con el castigo que habían sufrido en vida los dejó tirados sin sepultura.

[11] Con la misma crueldad trató también a los notables locrenses que supo que habían ido a quejarse de sus desmanes a Publio Escipión; [12] y si antes había cometido actos infames contra los aliados por placer y codicia, ahora cometía muchos más por resentimiento, siendo causa de desprestigio y ojeriza no sólo para él sino para su general.

[**XXIX** 10, 1] Iam comitiorum adpetebat tempus cum a P. Licinio consule litterae Romam allatae, se exercitumque suum gravi morbo adflictari,* nec sisti potuisse, ni eadem vis mali aut gravior etiam in hostes ingruisset; [2] itaque, quoniam ipse venire ad comitia non posset, si ita patribus videretur, se Q. Caecilium Metellum dictatorem

[10] Se aproximaba ya la fecha de las elecciones cuando llegó a Roma una carta del cónsul Publio Licinio informando de que él y su ejército estaban afectados por una grave epidemia, y que no habría podido mantener su posición de no ser porque también había atacado a los enemigos una enfermedad igualmente virulenta, si no más; por consiguiente, [2] puesto que él no podía venir

[275] Pleminio representa a Escipión.

comitiorum causa dicturum. Exercitum Q. Caecili dimitti e re publica esse; [3] nam* neque usum eius ullum in praesentia esse, cum Hannibal iam in hiberna suos receperit, et tanta incesserit in ea castra vis morbi ut, nisi mature dimittantur, nemo omnium superfuturus videatur. Ea consuli a patribus* facienda ut e re publica fideque sua duceret permissa.

personalmente a los comicios, si el senado estaba de acuerdo, nombraría dictador para presidirlos a Quinto Cecilio Metelo; convenía, por otra parte, a los intereses del Estado licenciar al ejército de Quinto Cecilio, [3] pues en las circunstancias presentes no era de ninguna utilidad al haber retirado ya Aníbal a los suyos a los cuarteles de invierno, aparte de que la enfermedad que se había propagado en aquel campamento era tan virulenta que si no se agilizaba el licenciamiento no parecía que fuese a sobrevivir nadie. Los senadores autorizaron al cónsul a hacer lo que considerara acorde con su deber y con los intereses del Estado.

Vaticinio acerca del traslado a Roma de la estatua de Cibeles

[4] Civitatem eo tempore repens religio invaserat invento carmine in libris Sibyllinis propter crebrius eo anno de caelo lapidatum inspectis, [5] quandoque hostis alienigena terrae Italiae bellum intulisset, eum pelli Italia vincique posse, si mater Idaea: a Pessinunte Romam advecta foret.

[6] Id carmen ab decemviris inventum eo magis patres movit, quod et legati qui donum Delphos portaverant referebant et sacrificantibus ipsis Pythio Apollini laeta exta* fuisse et responsum oraculo editum maiorem multo victoriam quam cuius ex spoliis dona portarent adesse populo Romano.

[7] In eiusdem spei summam conferebant P. Scipionis velut praesagientem animum de fine belli, quod depoposcisset provinciam Africam. [8] Itaque quo maturius fatis ominibus* oraculisque portendentis sese* victoriae compotes fierent, id cogitare atque agitare,* quae ratio transportandae Romam deae esset.

[4] Por aquellas fechas una repentina ola de superstición se extendió entre la población, pues se encontró en los Libros Sibilinos, consultados porque aquel año habían sido más frecuentes las lluvias de piedras, [5] un vaticinio según el cual siempre que un enemigo extranjero llevase la guerra a suelo itálico se le podía vencer y expulsar de Italia si se trasladaba de Pesinunte a Roma a la Madre del Ida[276]. [6] El descubrimiento de este vaticinio por los decénviros[277] causó mayor impacto entre los senadores debido a que los embajadores que habían ido a llevar una ofrenda a Delfos[278] contaban que también, cuando ellos estaban ofreciendo un sacrificio en honor de Apolo Pitio, las entrañas habían resultado favorables y además el oráculo había respondido que se le avecinaba al pueblo romano una victoria mucho más importante que aquella de cuyos despojos procedía la ofrenda que llevaban. [7] A las demás razones para esta esperanza sumaban aquella especie de corazonada que había tenido Publio Escipión acerca del final de la guerra cuando había reclamado la provincia de África. [8] Por eso, para hacerse antes con la victoria que anunciaban los vaticinios, los presagios y los oráculos, se estudiaba y meditaba la forma de trasladar la diosa a Roma.

---

[276] Cibeles, divinidad de Frigia considerada la Gran Madre de los Dioses, y Gran Madre del Ida (por el monte Ida de Creta). Tenía un templo en Galacia, en Pesinunte, población fundada por Midas, a unos 130 Kms. de Ancira.
[277] Los diez sacerdotes a cuya custodia estaban confiados los Libros Sibilinos.
[278] Cf. XXVIII 45, 12.

[**XXIX** 11, 1] Nullasdum in Asia socias civitates habebat populus Romanus; tamen memores Aesculapium quoque ex Graecia quondam hauddum ullo foedere* sociata valetudinis populi causa arcessitum, [2] tunc iam cum Attalo rege propter commune adversus Philippum bellum coeptam amicitiam esse, [3] facturum eum quae posset populi Romani causa, legatos ad eum decernunt M. Valerium Laevinum, qui bis consul fuerat ac res in Graecia gesserat, M. Caecilium Metellum praetorium, Ser. Sulpicium* Galbam aedilicium, duos quaestorios, Cn. Tremelium Flaccum et M. Valerium Faltonem. [4] Iis quinque naves quinqueremes, ut ex dignitate populi Romani adirent eas terras ad quas concilianda maiestas nomini Romano esset decernunt. [5] Legati Asiam petentes protinus Delphos cum escendissent, oraculum adierunt consulentes ad quod negotium domo missi essent, perficiendi eius quam sibi spem populoque Romano portenderet. [6] Responsum esse ferunt per Attalum regem compotes eius fore quod peterent; cum Romam deam devexissent, tum curarent ut eam qui vir optimus Romae esset hospitio exciperet. * Pergamum ad regem venerunt. [7] Is legatos comiter acceptos Pessinuntem in Phrygiam deduxit sacrumque iis lapidem quam matrem deum esse incolae dicebant* tradidit ac deportare Romam iussit.

[11] Roma no tenía aún en Asia ninguna ciudad aliada; recordando, sin embargo, que ya en una ocasión anterior se había traído a Esculapio[279], por razones de salud pública, desde Grecia, con la que no había aún tratado de alianza, [2] y que ahora, en razón de la guerra común contra Filipo, había un principio de amistad con el rey Átalo, [3] quien haría lo que pudiera en favor del pueblo romano, se decidió enviarle como embajadores a Marco Valerio Levino, que había sido cónsul dos veces[280] y había dirigido operaciones en Grecia, al ex pretor Marco Cecilio Metelo, al ex edil Servio Sulpicio Galba, y a los dos antiguos cuestores Gneo Tremelio Flaco y Marco Valerio Faltón.

[4] Se les asignaron cinco naves quinquerremes a fin de que estuviera en consonancia con la dignidad del pueblo romano su llegada a aquellas tierras en las que había que ganar prestigio para el nombre de Roma. [5] En su ruta hacia Asia, los embajadores desembarcaron en Delfos y fueron a consultar al oráculo qué esperanzas les auguraba a ellos y al pueblo romano de llevar a término la misión con la que habían sido enviados desde su patria. [6] Se les respondió, según cuentan, que con la mediación del rey Átalo conseguirían lo que pretendían; que una vez trasladada la diosa a Roma procurasen que le diera hospitalidad el mejor hombre de Roma. Llegaron a Pérgamo a presencia del rey.

[7] Éste acogió cordialmente a los embajadores, los llevó a Pesinunte, a Frigia, les entregó la piedra sagrada que a decir de los nativos era la madre de los dioses, y los invitó a que la llevaran a Roma.

Elecciones en Roma Paz en Grecia

[8] Praemissus* ab legatis M. Valerius Falto nuntiavit deam adportari; quaerendum virum optimum in civitate esse qui eam rite hospitio acciperet.

[9] Q. Caecilius Metellus dictator ab consule in Bruttiis comitiorum causa dictus exercitusque eius dimissus, magister

[8] Los embajadores enviaron por delante a Marco Valerio Faltón y éste anunció que la diosa estaba en camino, que era preciso buscar al mejor entre los ciudadanos para que le diese hospitalidad en debida forma. [9] El cónsul que estaba en el Brucio nombr dictador para los comicios a Quinto. Cecilio Metelo, y su ejército fue licenciado; el jefe de la caballería fue

---

[279] Cf. X 47, 7. En la *Periocha* XI 3, se dice que Esculapio subió en forma de serpiente a la nave, vino a Roma y quedó fijada en la isla Tiberina su sede.

[280] Fue cónsul en 210. Hay una lista de cónsules que le atribuye el consulado del 220, pero en XXVI 22, 12 (año 211) se le considera *homo nouus.* Una hipótesis es que hubiera sido *suffectus* en 208, año en que murieron los dos cónsules.

equitum L. Veturius Philo. comitia per dictatorem habita. * [10] Consules facti M. Cornelius Cethegus, P. Sempronius Tuditanus absens, cum provinciam Graeciam haberet. [11] Praetores inde creati Ti. Claudius Nero, M. Marcius Ralla, L. Scribonius Libo, M. Pomponius Matho. Comitiis perfectis* dictator sese magistratu abdicavit. Ludi Romani ter, plebei septiens instaurati. [12] Curules erant aediles Cn. et L. Cornelii Lentuli; Lucius Hispaniam provinciam habebat; absens creatus absens eum honorem gessit. [13] Ti. Claudius Asellus et M. Iunius Pennus plebei aediles fuerunt. Aedem Virtutis eo anno ad portam Capenam M. Marcellus dedicavit septumo decumo anno postquam a patre eius primo consulatu vota in Gallia ad Clastidium fuerat. [14] Et flamen Martialis eo anno est mortuus M. Aemilius Regillus.

Lucio Veturio Filón. El dictador presidió los comicios. [10] Resultaron elegidos cónsules[281] Marco Cornelio Cetego y Publio Sempronio Tuditano, ausente, pues estaba al cargo de la provincia de Grecia. [11] A continuación fueron elegidos pretores Tiberio Claudio Nerón, Marco Marcio Rala, Lucio Escribonio Libón y Marco Pomponio Matón. Finalizadas las elecciones, el dictador abandonó el cargo. Los Juegos Romanos se renovaron tres veces, y los Juegos Plebeyos, siete. [12] Eran ediles curules Gneo y Lucio Cornelio Léntulo. Lucio tenía a su cargo la provincia de Hispania; fue elegido estando ausente, y ausente desempeñó dicho cargo.

[13] Tiberio Claudio Aselo y Marco Junio Peno fueron ediles plebeyos. Marco Marcelo dedicó aquel año el templo de la Virtud cerca de la puerta Capena, dieciséis años después de haberlo prometido con voto su padre en Clastidio, en la Galia, durante su primer consulado[282]. [14] También aquel año murió el flamen de Marte Marco Emilio Regilo.

[XXIX 12, 1] Neglectae eo biennio res in Graecia erant. Itaque Philippus Aetolos desertos ab Romanis,* cui uni fidebant auxilio, quibus voluit condicionibus ad* petendam et paciscendam subegit pacem.

[2] Quod nisi omni vi perficere maturasset, bellantem eum cum Aetolis P. Sempronius proconsul, successor imperii missus Sulpicio cum decem milibus peditum et mille equitibus* et triginta quinque rostratis navibus, haud parvum momentum ad opem ferendam sociis, oppressisset.

[12] Durante los dos últimos años se habían desatendido los asuntos de Grecia. Como consecuencia de ello, Filipo obligó a pedir y estipular la paz en las condiciones que quiso a los etolios, desasistidos por los romanos, único apoyo en el que confiaban. [2] Si no hubiese puesto todo su empeño en resolver esta cuestión a toda prisa, lo habría sorprendido en guerra con los etolios el procónsul Publio Sempronio, enviado para suceder en el mando a Sulpicio con diez mil soldados de infantería y mil de caballería y con treinta y cinco navíos de guerra, contingente de importancia considerable para prestar ayuda a los aliados.

[3] Vixdum pace facta nuntius regi venit Romanos Dyrrachium venisse, Parthinosque et propinquas gentes alias motas esse ad spem novandi res, Dimallumque oppugnari.

[3] Apenas concluida la paz, le llegaron noticias al rey de que los romanos habían llegado a Dirraquio, que los partinos[283] y otros pueblos cercanos se habían sublevado ante la perspectiva de un cambio en la situación, y que Dimalo era objeto deun ataque.

[4] Eo se averterant Romani ab Aetolorum quo missi erant* auxilio, irati quod sine

[4] Habían tomado esta dirección los romanos, enviados en ayuda de los etolios, al enfadarse

[281] Para el año 204.

[282] El primer consulado de Marco Claudio Marcelo padre fue en 222.

[283] Los partinos poblaban el territorio situado al norte de Dirraquio (Durazzo), nombre romano para Epidamno. La localización de Dimalo, no lejana en todo caso, es incierta.

auctoritate sua adversus foedus cum rege pacem fecissent.
[5] Ea cum audisset Philippus, ne qui motus maior in finitimis gentibus populisque oreretur, magnis itineribus* Apolloniam contendit, quo Sempronius se receperat, misso Laetorio legato cum parte copiarum et quindecim navibus in Aetoliam ad visendas res pacemque, si posset, turbandam.
[6] Philippus agros Apolloniatium vastavit et ad urbem admotis copiis potestatem pugnae Romano fecit; [7] quem postquam quietum muros tantummodo tueri vidit, nec satis fidens viribus ut urbem oppugnaret, et cum* Romanis quoque, sicut cum Aetolis, cupiens* pacem, si posset, si minus, indutias facere, nihil ultra inritatis novo certamine odiis in regnum se recepit.
[8] Per idem tempus taedio diutini belli Epirotae temptata prius Romanorum voluntate legatos de pace communi ad Philippum misere, [9] satis confidere conventuram eam adfirmantes, si ad conloquium cum P. Sempronio imperatore Romano venisset. [10] Facile impetratum — neque enim ne ipsius quidem regis abhorrebat animus — ut in Epirum transiret. [11] Phoenice urbs est Epiri; ibi prius conlocutus rex cum Aeropo et Derda et Philippo, Epirotarum praetoribus, postea cum P. Sempronio congreditur. [12] Adfuit conloquio Amynander Athamanum rex et magistratus alii Epirotarum et Acarnanum. Primus Philippus praetor verba fecit et petit simul ab rege et ab imperatore Romano ut finem belli facerent darentque eam Epirotis veniam. [13] P. Sempronius condiciones pacis dixit, ut Parthini et Dimallum et Bargullum et Eugenium Romanorum essent, Atintania, si missis Romam legatis ab senatu impetrasset, ut Macedoniae accederet. * [14] In has* condiciones cum pax conveniret, ab

porque éstos habían hecho la paz con el rey sin autorización suya y en contra del pacto de alianza[284].
[5] Enterado de ello Filipo, en prevención de que surgiera algún levantamiento más importante en las naciones y pueblos vecinos, se dirigió a marchas forzadas a Apolonia, donde se había retirado Sempronio tras enviar a Etolia a su legado Letorio con parte de las tropas y quince naves para estudiar la situación y desestabilizar la paz si le era posible.
[6] Filipo arrasó las tierras de los apoloniatas y, acercando sus tropas a la ciudad, presentó batalla al romano; [7] cuando vio que éste se limitaba a defender las murallas sin moverse, como de una parte no confiaba lo suficiente en sus fuerzas para atacar la ciudad, y de otra deseaba hacer la paz con los romanos igual que con los etolios si le era posible, y si no, al menos una tregua, se retiró a su reino sin exacerbar más los odios con un nuevo conflicto.
[8] Por las mismas fechas, los epirotas, cansados de la larga guerra, sondearon primero las intenciones de los romanos y después enviaron embajadores a Filipo con una propuesta de paz general, [9] asegurando que tenían plena confianza en que ésta llegaría si él acudía a una entrevista con el general romano Publio Sempronio. [10] Se consiguió fácilmente que el rey pasase al Epiro, pues tampoco a él le parecía mal la idea. [11] Fenice es una ciudad del Epiro[285]. Allí habló primero el rey con Aeropo, Derda y Filipo, jefes de los epirotas, y después se encontró con Publio Sempronio. [12] Asistieron a la entrevista Aminandro, rey de los atamanes[286], y otros altos jefes de los epirotas y acarnanes. El primero en hablar fue el pretor Filipo, y pidió tanto al rey como al general romano que pusiesen fin a la guerra, que hiciesen esta concesión a los epirotas. [13] Publio Sempronio puso como condición para la paz que los partinos, Dimalo, Bárgulo y Eugenio[287] fuesen para los romanos, incorporándose Atintania[288] a Macedonia si lograba el consentimiento del senado enviando unos embajadores a Roma. [14] Convenida la paz en estos términos, por parte del rey suscribieron el tratado el

[284] Cf. XXVI 24, 8-14.
[285] Del Epiro norte, en Caonia, casi enfrente de Corcira.
[286] En el Epiro oriental.
[287] Desconocida la localización de estas pequeñas poblaciones.
[288] Había sido aliada de Roma en la guerra iliria del 219; ahora estaba sometida a Filipo.

rege foederi adscripti Prusia Bithyniae* rex, Achaei, Boeoti, Thessali, Acarnanes, Epirotae, ab Romanis Ilienses, Attalus rex, Pleuratus, Nabis Lacedaemoniorum tyrannus, Elei, Messenii, Athenienses. [15] Haec conscripta consignataque sunt, et in duos menses indutiae factae, donec Romam mitterentur legati, ut populus in has condiciones pacem iuberet; [16] iusseruntque omnes tribus, quia verso in Africam bello omnibus aliis in praesentia levari bellis volebant. P. Sempronius pace facta ad consulatum Romam decessit.

rey de Bitinia, Prusias, y los aqueos, beodos, tesalios, acarnanes y epirotas; y por la de los romanos, los ilienses, el rey Átalo, Pléurato, Nabis el tirano de los lacedemonios, los eleos, los mesenios y los atenienses. [15] Todo esto quedó consignado por escrito y firmado, estableciéndose una tregua de dos meses mientras se enviaban diputados a Roma para que el pueblo ratificase la paz en estas condiciones. [16] Todas las tribus votaron a favor, porque al haberse centrado en África la acción bélica querían verse libres de cualquier otra guerra. Una vez concluida la paz, Publio Sempronio marchó a Roma para asumir el consulado.

Asignación de provincias. Llegada del símbolo de Cibeles a Roma

[**XXIX** 13, 1] M. Cornelio P. Sempronio consulibus —* quintus decimus is annus belli Punici erat — provinciae Cornelio Etruria cum vetere exercitu, Sempronio Bruttii, ut novas scriberet legiones, decretae.
[2] Praetoribus M. Marcio urbana, L. Scribonio Liboni peregrina et eidem Gallia, M. Pomponio Mathoni Sicilia, Ti. Claudio Neroni Sardinia evenit.

[13] Siendo cónsules Marco Cornelio y Publio Sempronio, en el que era el año decimoquinto de la guerra púnica, les fueron asignadas a Cornelio la provincia de Etruria con su antiguo ejército y a Sempronio la del Brucio, con instrucciones de alistar nuevas legiones. [2] En cuanto a los pretores, a Marco Marcio le correspondió la jurisdicción urbana, a Lucio Escribonio Libón la de extranjeros y también a él la Galia; a Marco Pomponio Matón, Sicilia, y Cerdeña a Tiberio Claudio Nerón.

[3] P.* Scipioni cum eo exercitu, cum ea classe quam habebat, prorogatum in annum imperium est; item P. Licinio, ut Bruttios duabus legionibus obtineret, quoad eum in provincia cum imperio morari consuli e re publica visum esset. [4] Et M. Livio et Sp. Lucretio cum binis legionibus quibus adversus Magonem* Galliae praesidio fuissent prorogatum imperium est, [5] et Cn. Octavio, ut cum Sardiniam legionemque Ti. Claudio tradidisset, ipse navibus longis quadraginta maritimam oram, quibus finibus senatus censuisset, tutaretur.
[6] M. Pomponio praetori in Sicilia Cannensis exercitus, duae legiones decretae; T. Quinctius Tarentum, C. Hostilius Tubulus Capuam pro praetoribus, sicut priore anno, cum vetere uterque praesidio obtinerent.
[7] De Hispaniae imperio, quos in eam provinciam duos pro consulibus mitti placeret latum ad populum est. Omnes tribus eosdem L. Cornelium Lentulum et L.

[3] A Publio Escipión se le prorrogó el mando por un año con el ejército y la flota que tenía; también se le prorrogó a Publio Licinio con el fin de que defendiera el Brucio con dos legiones mientras el cónsul considerase útil para el Estado permanecer él con mando en dicha provincia. [4] También a Marco Livio y Espurio Lucrecio, cada uno con las dos legiones con que habían defendido la Galia frente a Magón, les fue prorrogado el mando, [5] igual que a Gneo Octavio, para que, después de entregar Cerdeña y la legión a Tiberio Claudio, defendiera con cuarenta navíos de guerra los límites de costa que el senado señalase.
[6] Al pretor Marco Pomponio se le asignaron en Sicilia las dos legiones del ejército de Cannas. Tito Quincio y Gayo Hostilio Túbulo, como propretores, se harían cargo de Tarento y Capua respectivamente, como el año anterior, y cada uno con su antigua guarnición. [7] Por lo que se refiere al mando de Hispania, se consultó al pueblo qué dos procónsules le parecía oportuno que se enviasen a

Manlium Acidinum pro consulibus, sicut priore anno tenuissent, obtinere eas provincias iusserunt.

[8] Consules dilectum habere instituerunt et ad novas scribendas in Bruttios legiones et in ceterorum —ita enim iussi ab senatu erant— exercituum supplementum.

dicha provincia[289]. Todas las tribus votaron que se hiciesen cargo de estas provincias como procónsules los mismos Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino, igual que lo habían hecho el año anterior. [8] Los cónsules decidieron hacer una leva a fin de alistar nuevas legiones para el Brucio y reforzar los otros ejércitos, pues ésas eran las instrucciones que les había dado el senado.

[**XXIX** 14, 1] Quamquam nondum aperte Africa provincia decreta erat, occultantibus id, credo, patribus, ne praescisceret Carthaginienses, tamen in eam spem erecta civitas erat in Africa eo anno bellatum iri finemque bello Punico adesse.
[2] Impleverat ea res superstitionum* animos, pronique et ad nuntianda et* ad credenda prodigia erant.
[3] Eo plura volgabantur: duos soles visos, et nocte interluxisse, et facem Setiae ab ortu solis ad* occidentem porrigi visam; Tarracinae portam, Anagniae et portam et multis locis murum de caelo tactum; in aede Iunonis Sospitae Lanuvi cum horrendo fragore strepitum editum.

[4] Eorum procurandorum causa diem unum supplicatio fuit, et novendiale sacrum, quod de caelo lapidatum esset, factum. [5] Eo accessit consultatio de matre Idaea accipienda, quam, praeterquam quod M. Valerius, unus ex legatis, praegressus* actutum in Italia fore nuntiaverat, recens nuntius aderat Tarracinae iam esse.
[6] Haud parvae rei iudicium senatum tenebat qui vir optimus in civitate esset; [7] veram certe victoriam eius rei sibi quisque mallet quam ulla imperia honoresve suffragio seu patrum seu plebis delatos.

[8] P. Scipionem Cn. filium eius qui in Hispania ceciderat, adulescentem nondum

[14] A pesar de que ningún decreto había declarado aún provincia a África abiertamente, manteniéndolo oculto los senadores, supongo, para que no lo supieran antes de tiempo los cartagineses, sin embargo la ciudadanía confiaba vivamente en que en aquel año se haría campaña en África y que el fin de la guerra púnica estaba cerca. [2] Esto había llenado las mentes de ideas supersticiosas, predisponiéndolas a propalar y creer cosas extraordinarias. [3] Por eso se divulgaban en mayor número: se habían visto dos soles, había brillado la luz durante la noche, se había visto una estela de fuego desplazándose de oriente a occidente en Secia, habían sido alcanzadas por rayos una puerta en Tarracina y en Anagnia una puerta y la muralla en varios puntos, en Lanuvio se había producido un sonido seguido de un horrible estruendo en el templo de Juno Sóspita. [4] Para expiar estos portentos hubo un día de rogativas, y un novenario sacro porque habían llovido piedras. [5] A esto se sumó el debate sobre cómo recibir a la Madre del Ida, pues aparte de que uno de los embajadores, Marco Valerio, se había adelantado con la noticia de que muy pronto estaría en Italia, acababa de llegar un mensajero con la noticia de que se encontraba ya en Tarracina. [6] Una cuestión de no poca trascendencia ocupaba la atención del senado: decidir quién era el mejor hombre de la ciudad.
[7] Cualquiera habría preferido, sin duda, una victoria de ese género a cualquier mando o alto cargo conferido por el voto de los senadores o del pueblo. [8] Juzgaron que el mejor de los hombres buenos entre toda la ciudadanía era Publio

[289] La división formal de Hispania en Citerior y Ulterior no se produce hasta el año 197. El singular y el plural vienen alternándose en Livio.

quaestorium, iudicaverunt in tota civitate virum bonorum* optimum esse.

[9] Id quibus virtutibus inducti ita iudicarint, sicut traditum a proximis memoriae temporum* illorum scriptoribus libens posteris traderem,* ita meas opiniones coniectando rem vetustate obrutam non interponam.

[10] P. Cornelius cum omnibus matronis Ostiam obviam ire deae iussus, isque eam de nave accipere* et in terram elatam tradere* ferendam* matronis.

[11] Postquam navis ad ostium amnis Tiberini accessit, sicut erat iussus, in salum nave evectus ab sacerdotibus deam accepit extulitque in terram.

[12] Matronae primores civitatis, inter quas unius Claudiae Quintae insigne est nomen, accepere; cui dubia, ut traditur, antea fama clariorem ad posteros tam religioso ministerio pudicitiam fecit.

[13] Eae per manus, succedentes deinde aliae aliis, omni obviam effusa civitate, turibulis ante ianuas positis qua praeferebatur atque accenso ture, precantibus* ut volens propitiaque urbem Romanam iniret, [14] in aedem Victoriae quae est in Palatio, pertulere deam pridie idus* Apriles; isque dies festus fuit. Populus frequens dona deae in Palatium tulit, lectisterniumque* et ludi fuere, Megalesia appellata.

Escipión[290], un joven que aún no había sido cuestor, hijo del Gneo que había caído en Hispania.

[9] Yo transmitiría con gusto a la posteridad cuáles fueron las cualidades que los llevaron a emitir este veredicto si hubieran sido reflejadas por los historiadores más cercanos a aquella época, pero no voy a meter de por medio suposiciones mías haciendo conjeturas sobre algo que ha quedado sepultado por el paso del tiempo. [10] Publio Cornelio recibió el encargo de salir a Ostia al encuentro de la diosa con todas las matronas; él la recogería de la nave, la sacaría a tierra y se la entregaría a las matronas para que éstas la portasen.

[11] Cuando la nave se aproximó a la desembocadura de Tíber, siguiendo las instrucciones recibidas él se trasladó hasta mar abierto en una embarcación, recibió la diosa de manos de los sacerdotes y la sacó a tierra. [12] Se hicieron cargo de ella las matronas más distinguidas de la ciudad, entre las cuales es famoso el nombre de una sola, Claudia Quinta: era dudosa su reputación hasta entonces, según cuentan, y este piadoso ministerio le dio fama de casta para la posteridad[291].

[13] Mientras toda la población salía en masa a su encuentro y se colocaban incensarios delante de las puertas por donde iba pasando, y quemando incienso le pedían que entrase en la ciudad de Roma con voluntad propicia, [14] las matronas, pasándosela de mano en mano y relevándose, llevaron a la diosa hasta el templo de la Victoria[292], que está en el Palatino, la víspera de los idus de abril, fecha que se consideró festiva. El pueblo en masa acudió al Palatino a llevar ofrendas a la diosa, y se celebró un lectisternio y unos juegos, llamados Megalesios[293].

Castigo de las doce colonias. Amortización de deuda pública

[**XXIX** 15, 1] Cum de supplemento legionum quae in provinciis erant ageretur, tempus esse a quibusdam senatoribus subiectum est, quae dubiis in rebus utcumque tolerata

[15] Cuando se debatió acerca de los complementos de tropas para las legiones que estaban en las provincias, algunos senadores hicieron alusión a que una vez desaparecido al fin el miedo gracias a la benevolencia de los dioses, era ya hora de no tolerar

[290] Publio Cornelio Escipión Nasica, que sería cónsul en 191.
[291] Cf. OVIDIO, *Fastos* IV 305-350.
[292] Allí estuvo hasta el 191, año en que se dedicó el templo a la Gran Madre (cf. XXXVI 36, 3).
[293] Posteriormente la festividad fue trasladada del doce al cuatro de abril (víspera de las nonas).

essent, ea dempto iam tandem deum benignitate metu non ultra pati.

[2] Erectis exspectatione patribus subiecerunt colonias Latinas duodecim quae Q. Fabio et Q. Fulvio consulibus abnuissent milites dare, [3] eas annum iam ferme sextum vacationem militiae quasi honoris et beneficii causa habere, cum interim boni oboedientesque socii pro fide atque obsequio in populum Romanum continuis omnium annorum dilectibus exhausti essent. [4] Sub hanc vocem non memoria magis patribus renovata rei prope iam oblitteratae quam ira irritata* est. [5] Itaque nihil prius referre consules passi, decreverunt ut consules magistratus denosque principes Nepete, Sutrio, Ardea, Calibus, Alba, Carseolis, Sora,* Suessa, Setia, Circeis, Narnia, Interamna — hae namque coloniae in ea causa erant — Romam excirent; [6] iis imperarent, quantum quaeque earum coloniarum militum plurimum dedisset populo Romano, ex quo hostes in Italia essent, duplicatum eius summae numerum peditum daret et equites centenos vicenos;* [7] Si qua eum numerum equitum explere non posset, pro equite uno tres pedites liceret dare; pedites equitesque quam locupletissimi legerentur mitterenturque ubicumque extra Italiam supplemento opus esset.

[8] Si qui ex iis recusarent, retineri eius coloniae magistratus legatosque placere, neque, si postularent, senatum dari priusquam imperata fecissent. [9] Stipendium praeterea iis coloniis in milia aeris asses singulos imperari exigique quotannis, censumque in iis* coloniis agi ex formula ab Romanis censoribus data —[10] dari autem placere eandem quam populo Romano— deferrique Romam ab iuratis censoribus coloniarum priusquam magistratu abirent. [11] Ex hoc senatus consulto accitis Romam magistratibus primoribusque earum coloniarum consules

por más tiempo lo que de una u otra forma se había tolerado en momentos difíciles.

[2] Ante la viva expectación del senado, añadieron que las doce colonias latinas que durante el consulado de Quinto Fabio y Quinto Fulvio se habían negado a suministrar tropas[294] [3] llevaban en torno a los cinco años disfrutando de exención del servicio militar como un honor y un privilegio, mientras que los aliados buenos y obedientes, como pago de su lealtad y deferencia para con el pueblo romano, estaban exhaustos por las ininterrumpidas levas de todos los años. [4] Esta mención no sólo reavivó en los senadores el recuerdo de un hecho ya casi olvidado sino que exacerbó sus iras. [5] Por eso, sin dejar que los cónsules sometieran a debate ningún otro asunto, decidieron que los cónsules hicieran venir a Roma a los magistrados[295] y a diez notables de cada colonia, de Nepete, Sutrio, Árdea, Cales, Alba, Carséolos, Sora, Suesa, Secia, Circeyos, Narnia e Interamna, pues éstas eran las colonias implicadas; [6] se les exigiría que suministrasen multiplicado por dos el número más alto de soldados de infantería que habría tenido que entregar al pueblo romano cada una de las colonias desde que el enemigo se encontraba en Italia, y ciento veinte jinetes. [7] Si alguna no podía completar esta cifra de jinetes, se le permitiría entregar tres soldados de infantería en vez de cada jinete; los soldados de a pie y los de a caballo serían elegidos entre los más ricos, y serían enviados donde hubiera necesidad de refuerzos fuera de Italia.

[8] Si alguno de ellos se negaba, se retendría a los magistrados y diputados de esa colonia, y si solicitaban audiencia ante el senado no les sería concedida hasta que hubiesen obedecido las órdenes. [9] Además, a estas colonias se les impondría y se recaudaría anualmente un tributo de un as por cada mil, y se haría en ellas el censo según la fórmula establecida por los censores romanos — [10] se quiso que fuese la misma que se aplicaba a la población romana—; los resultados serían presentados en Roma por los censores jurados de las colonias antes de abandonar el cargo. [11] En virtud de este decreto del senado se hizo venir a Roma a los magistrados y principales de aquellas colonias, y

[294] Cf. XXVII 9-10.

[295] Duúnviros, ediles y cuestores. Los notables serían los miembros del senado local.

cum milites* stipendiumque imperassent, alii aliis magis recusare ac reclamare; [12] negare tantum militum effici posse; vix, si simplum ex formula imperetur, enisuros; [13] orare atque obsecrare ut sibi senatum adire ac deprecari liceret; nihil se quare perire merito deberent admisisse; sed si pereundum etiam foret, neque suum delictum neque iram populi Romani ut plus militum darent quam haberent posse efficere.

[14] Consules obstinati legatos manere Romae* iubent, magistratus ire domos* ad dilectus habendos: nisi summa militum quae imperata esset Romam adducta, neminem iis senatum daturum.

[15] Ita praecisa spe senatum adeundi deprecandique dilectus in iis duodecim coloniis, perlongam vacationem numero iuniorum aucto, haud difficulter est perfectus.

cuando los cónsules les exigieron los soldados y el dinero, se negaban y reclamaban a porfía. [12] Aseguraban que no era posible reunir tan elevado número de soldados, que trabajo les costaría si se les exigiera la cifra sin doblar prevista en el pacto; [13] pedían encarecidamente que se les permitiera acudir y suplicar al senado; que ellos no habían cometido ninguna falta por la que se les debiera hundir con razón, pero que aun en caso de que debieran perecer, ni su delito ni la cólera del pueblo romano podían lograr que entregasen más soldados de los que tenían. [14] Los cónsules, impertérritos, ordenaron que los diputados permanecieran en Roma y que los magistrados fueran a su lugar de residencia para llevar a cabo los reclutamientos; si no conducían a Roma la cifra de soldados exigida, nadie les facilitaría audiencia en el senado.
[15] Desvanecida así la esperanza de presentarse ante el senado y suplicarle, se llevó a cabo sin dificultad el reclutamiento en aquellas doce colonias, pues debido al largo período de exención, el número de jóvenes se había multiplicado.

[**XXIX** 16, 1] Altera item res prope aeque longo neglecta silentio relata a M. Valerio Laevino est, qui privatis conlatas pecunias se ac M. Claudio consulibus reddi tandem aequum esse dixit; [2] nec mirari quemquam debere in publica obligata fide suam praecipuam curam esse; nam praeterquam quod aliquid proprie ad consulem eius anni quo conlatae pecuniae essent pertineret, etiam se auctorem ita conferendi fuisse inopi aerario nec plebe ad tributum sufficient.

[3] Grata ea patribus admonitio fuit; iussisque referre consulibus decreverunt ut tribus pensionibus ea pecunia solveretur; primam praesentem ii qui tum essent, duas tertii et quinti consules numerarent.

[16] Una segunda cuestión, asimismo pasada en silencio casi durante el mismo tiempo, fue sacada a colación por Marco Valerio Levino; manifestó éste que era justo devolverles por fin a los particulares el dinero prestado cuando él y Marco Claudio eran cónsules[296], [2] y que nadie debía sorprenderse de que él se preocupara de forma particular de un compromiso contraído por el Estado, ya que ello de alguna manera concernía particularmente al cónsul del año en el que se había prestado el dinero, y por otra parte había sido él quien había propuesto esa forma de contribución cuando el erario estaba sin recursos y el pueblo no estaba en condiciones de contribuir. [3] Esta llamada de atención fue bien acogida por el senado. Se invitó a los cónsules a que presentaran una moción, y se acordó que se devolviera aquel dinero en tres plazos; el primero lo abonarían en el acto los cónsules de aquel año, y los otros dos los cónsules de dos y cuatro años después.

[296] En el año 210. Cf. XXVI 36.

[4] Omnes deinde alias curas una occupavit, postquam Locrensium clades, quae ignoratae* ad eam diem fuerant, legatorum adventu volgatae sunt. * [5] Nec tam Plemini scelus quam Scipionis in eo aut ambitio aut neglegentia iras hominum inritavit.
[6] Decem legati Locrensium, obsiti squalore et sordibus, in comitio sedentibus consulibus velamenta supplicum, ramos oleae, ut Graecis mos est, porgentes* ante tribunal cum flebili vociferatione humi procubuerunt.

[4] Todas las demás preocupaciones dieron paso a una sola cuando las calamidades de los locrenses, ignoradas hasta entonces, se hicieron de dominio público con la llegada de una delegación. [5] Más que la criminal conducta de Pleminio exacerbó las iras de la población la connivencia o la negligencia de Escipión para con él. [6] Diez diputados locrenses, cubiertos con los andrajos del duelo, tendieron hacia los cónsules sentados en el comicio velos de suplicantes y ramos de olivo, según la costumbre de los griegos, y se postraron por tierra ante la tribuna entre gemidos y lágrimas.

[7] Quaerentibus consulibus Locrenses se dixerunt esse, ea passos a Q. Pleminio legato Romanisque militibus quae pati ne Carthaginienses quidem velit populus Romanus; orare* uti sibi patres adeundi deplorandique aerumnas suas potestatem facerent.

[7] Al preguntarles los cónsules, dijeron que eran locrenses, que a manos de Pleminio, el legado, y de los soldados romanos habían sufrido lo que el pueblo romano no desearía que sufrieran ni siquiera los cartagineses; les rogaban que les concedieran la posibilidad de acudir ante el senado y exponerle sus cuitas.

[**XXIX** 17, 1] Senatu dato maximus natu ex iis: "Scio, quanti aestimentur nostrae apud vos querellae, patres conscripti, plurimum in eo momenti esse si probe sciatis et quo modo proditi Locri Hannibali sint et quo modo pulso Hannibalis praesidio restituti in dicionem vestram; [2] quippe si et culpa defectionis procul a publico consilio absit, et reditum in vestram dicionem appareat non voluntate solum, sed ope etiam ac virtute nostra, magis indignemini bonis ac fidelibus sociis tam indignas* iniurias ab legato vestro militibusque fieri.

[17] Concedida audiencia en el senado, el de edad más avanzada dijo: «Yo sé que a la hora de valorar nuestras quejas, padres conscriptos, es de capital importancia que conozcáis perfectamente la forma en que Locros fue entregada a Aníbal y la forma en que volvió a vuestra jurisdicción tras la expulsión de la guarnición de Aníbal. [2] Porque si la responsabilidad de la defección no fue del gobierno, y si queda claro por otra parte que el retorno a vuestra autoridad se debió no sólo a nuestra voluntad sino además a nuestra valerosa colaboración, con mayor motivo os indignaréis de que vuestro legado y vuestros soldados hayan perpetrado tan vergonzosas y tan horribles vejaciones contra unos aliados buenos y leales.

[3] Sed ego causam utriusque defectionis nostrae in aliud tempus differendam arbitror esse duarum rerum gratia; [4] unius ut coram P. Scipione, qui Locros recepit et* omnium nobis recte perperamque factorum est testis, agatur;* alterius quod,* qualescumque sumus, tamen haec quae passi sumus* pati non debuimus. [5] Non possumus dissimulare, patres conscripti, nos, cum

[3] Pero yo creo que el análisis de nuestras dos defecciones debe quedar aplazado para otro momento por dos razones: [4] la primera, para que se debata en presencia de Publio Escipión, que recuperó Locros y es testigo de todo lo que de bueno o malo hicimos; la segunda, porque, como quiera que haya sido nuestro comportamiento, no debimos sufrir, sin embargo, lo que hemos sufrido. [5] No podemos ocultar, padres conscriptos, que cuando

praesidium Punicum in arce nostra haberemus, multa foeda et indigna et a praefecto praesidii Hamilcare et ab Numidis Afrisque passos esse; sed quid illa sunt, conlata cum iis quae hodie patimur?

[6] Cum bona venia, quaeso, audiatis, patres conscripti, id quod invitus eloquar. * In discrimine est nunc humanum omne genus, utrum vos an Carthaginienses principes orbis* terrarum videat. [7] Si ex iis quae Locrenses aut ab illis passi sumus aut a vestro praesidio nunc cum maxime patimur aestimandum Romanum ac Punicum imperium sit, nemo non illos sibi quam vos dominos praeoptet. [8] Et tamen videte quem ad modum in vos Locrenses animati sint. Cum a Carthaginiensibus iniurias tanto* minores acciperemus, ad vestrum imperatorem confugimus; cum a vestro praesidio plus quam hostilia patiamur, nusquam alio quam ad vos querellas detulimus. [9] Aut vos respicietis perditas res nostras, patres conscripti, aut ne ab diis quidem immortalibus quod precemur quicquam superest.

[10] Q. Pleminius legatus missus est cum praesidio ad recipiendos a Carthaginiensibus Locros et cum eodem ibi relictus est praesidio. [11] In hoc legato vestro — dant enim animum ad loquendum libere ultimae miseriae — nec hominis quicquam est, patres* conscripti, praeter figuram et speciem neque Romani civis praeter habitum vestitumque* et sonum Latinae linguae: [12] pestis ac belua inmanis, quales fretum quondam quo ab Sicilia dividimur ad perniciem navigantium circumsedisse fabulae ferunt. [13] Ac si scelus libidinemque et avaritiam solus ipse exercere in socios vestros satis haberet, unam profundam quidem voraginem tamen patientia nostra expleremus; [14] nunc omnes centuriones militesque vestros —adeo in promiscuo licentiam atque improbitatem esse voluit— Pleminios fecit; [15] omnes rapiunt, spoliant, verberant, volnerant, occidunt; constuprant matronas, virgines, ingenuos raptos ex

teníamos la guarnición cartaginesa en nuestra ciudadela fuimos objeto de muchas y vergonzosas humillaciones por parte tanto de Amílcar, jefe de la guarnición, como de los númidas y africanos; pero, ¿qué son éstas en comparación con las que hoy estamos padeciendo? [6] Os ruego, padres conscriptos, que escuchéis con benevolencia lo que a mi pesar voy a exponer. Lo que ahora está en juego es si toda la especie humana os verá a vosotros o a los cartagineses al frente del orbe. [7] Si hay que valorar la dominación romana y la cartaginesa a partir de lo que ellos nos han hecho padecer y lo que ahora más que nunca nos está haciendo padecer vuestra guarnición, cualquiera los preferirá a ellos como dominadores antes que a vosotros. [8] Y sin embargo ved cuáles son los sentimientos que albergan los locrenses hacia vosotros. A pesar de que recibíamos de los cartagineses humillaciones mucho menos graves, hemos recurrido a vuestro general; a pesar de ser tratados peor que enemigos por vuestra guarnición, únicamente a vosotros hemos acudido con nuestras quejas. [9] O vosotros volvéis vuestros ojos sobre nuestra desesperada situación, padres conscriptos, o no nos queda nadie a quien suplicar, ni siquiera los dioses inmortales».

[10] «El legado Quinto Pleminio fue enviado con un destacamento para quitarles de nuevo Locros a los cartagineses, y allí se le ha dejado con el mismo destacamento. [11] En este legado vuestro —y nuestro supremo infortunio nos da valor para hablar con libertad— no hay ni rastro de humanidad, padres conscriptos, aparte de la apariencia física; ni rastro de ciudadano romano salvo el aspecto, la indumentaria y el acento de la lengua latina; [12] es una plaga, un monstruo feroz como aquellos que según cuentan las leyendas ocupaban en otros tiempos, para perdición de los navegantes, el estrecho que nos separa de Sicilia. [13] Y si tuviera bastante con ejercer sólo él contra vuestros aliados el crimen, el desenfreno y la codicia, con nuestra paciencia rellenaríamos esa única sima, sin duda profunda; [14] pero ahora ha hecho un Pleminio de cada uno de vuestros centuriones y soldados, tanto afán puso en que el desenfreno y la maldad se generalizasen. [15] Todos roban, expolian, golpean, hieren, matan; violan a las matronas, a las doncellas, a los muchachos arrancados de los brazos de sus

complexu parentium. Cotidie capitur urbs nostra, cotidie diripitur; [16] dies noctesque omnia passim mulierum puerorumque qui rapiuntur atque asportantur ploratibus sonant. [17] Miretur qui sciat,* quo modo aut nos ad patiendum sufficiamus, aut illos qui faciunt nondum tantarum iniuriarum satietas ceperit. Neque ego exsequi possum nec vobis operae est audire singula* quae passi sumus; communiter omnia amplectar. [18] Nego domum ullam Locris, nego quemquam hominem expertem iniuriae esse; nego ullum genus sceleris, lubidinis, avaritiae superesse quod in ullo qui pati potuerit praetermissum sit. [19] Vix ratio iniri potest uter casus civitati* sit detestabilior, cum hostes bello* urbem cepere, an cum exitiabilis tyrannus vi atque armis oppressit. [20] Omnia quae captae urbes patiuntur passi sumus et cum maxime patimur, patres conscripti; omnia quae crudelissimi atque inportunissimi tyranni scelera in oppressos cives edunt Pleminius in nos liberosque nostros et coniuges edidit.

padres. [16] Día tras día es tomada nuestra ciudad, día tras día es saqueada, día y noche resuenan en todas partes los lamentos de las mujeres y los niños que son arrebatados y arrastrados. [17] Quien tenga conocimiento de esto, se preguntará sorprendido cómo somos capaces de soportarlo y cómo no se han saciado todavía de tales desmanes quienes los cometen. Ni yo puedo entrar en detalles ni a vosotros os merece la pena escuchar una por una las cosas que hemos padecido; lo resumiré todo globalmente. [18] Afirmo que no hay en Locros ni una sola casa, ni una sola persona libre de su desafuero; afirmo que no queda ninguna forma de crimen, desenfreno o codicia que se le haya ahorrado a cualquier posible víctima. [19] Resulta difícil establecer cuál de las dos eventualidades es más detestable para una ciudad: cuando los enemigos la toman durante la guerra, o cuando un tirano funesto la oprime con la violencia y con las armas. [20] Todo lo que padecen las ciudades tomadas lo hemos padecido y lo estamos padeciendo más que nunca, padres conscriptos; todas las atrocidades que cometen los más crueles e inhumanos tiranos contra los ciudadanos oprimidos las ha cometido Pleminio contra nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas».

[**XXIX** 18, 1] "Unum est de quo nominatim et nos queri religio infixa animis cogat et vos audire et exsolvere rem publicam vestram religione, si ita vobis videbitur, velimus, patres conscripti. [2] Vidimus* enim cum quanta caerimonia non vestros solum colatis deos, sed etiam externos accipiatis.
[3] Fanum est apud nos Proserpinae, de cuius sanctitate templi credo aliquam famam ad vos pervenisse Pyrrhi bello, [4] qui cum ex Sicilia rediens Locros classe praeterveheretur, inter alia foeda quae propter fidem erga vos in civitatem nostram facinora edidit, thensauros quoque Proserpinae intactos ad eam diem spoliavit; atque ita pecunia in naves inposita, ipse terra est profectus. [5] Quid ergo evenit, patres conscripti? Classis postero die foedissima tempestate lacerata, omnesque naves quae

[18] «Hay sólo un hecho en particular del que nos obliga a quejarnos el sentimiento religioso innato en nuestros espíritus y que por otra parte queremos que oigáis, padres conscriptos, y libréis a vuestra república, si os parece, de la mancha de la impiedad, [2] pues hemos visto con cuánta veneración no sólo honráis a vuestros dioses sino que acogéis a los de fuera. [3] Nosotros tenemos un templo de Prosérpina; de la santidad de este templo supongo que os habrá llegado alguna noticia cuando la guerra con Pirro; [4] éste, al pasar con su flota a la altura de Locros de vuelta de Sicilia, entre otras fechorías que cometió contra nuestra ciudad debido a nuestra lealtad hacia vosotros, saqueó también el tesoro de Prosérpina, intacto hasta aquella fecha, y embarcando este dinero en las naves, él se marchó por tierra. [5] ¿Qué ocurrió entonces, padres conscriptos? Que la flota fue destrozada al día siguiente por una terrible tempestad, y todas las

sacram pecuniam habuerunt in litora nostra eiectae sunt. [6] Qua tanta clade edoctus tandem deos esse, superbissimus rex pecuniam omnem conquisitam* in thensauros Proserpinae referri iussit. * Nee tamen illi umquam postea prosperi quicquam evenit, pulsusque Italia ignobili atque inhonesta morte temere nocte ingressus Argos occubuit.
[7] Haec cum audisset legatus vester tribunique militum et mille alia quae non augendae religionis causa, sed praesenti deae numine saepe conperta nobis maioribusque nostris referebantur, [8] ausi sunt nihilo minus sacrilegas admovere manus intactis illis thensauris et nefanda praeda se ipsos ac domos contaminare suas et milites vestros.

[9] Quibus, per vos fidem* vestram, patres conscripti, priusquam eorum scelus expietis neque in Italia neque in Africa quicquam rei* gesseritis, ne quod piaculi commiserunt non suo solum sanguine sed etiam publica clade luant. [10] Quamquam ne nunc quidem, patres conscripti, aut in ducibus aut in militibus vestris cessat ira deae. Aliquotiens iam inter se signis conlatis concucurrerunt;* dux alterius partis Pleminius, alterius duo tribuni militum erant. Non acrius cum Carthaginiensibus quam inter se ipsi ferro dimicaverunt, [11] praebuissentque occasionem furore suo Locros recipiendi Hannibali, nisi accitus ab nobis Scipio intervenisset. [12] At hercule milites contactos sacrilegio furor agitat; in ducibus ipsis puniendis nullum deae numen apparuit. Immo ibi praesens maxime fuit. * Virgis caesi tribuni ab legato sunt; [13] legatus deinde insidiis tribunorum interceptus, praeterquam quod toto corpore laceratus, naso quoque auribusque decisis exsanguis est relictus; [14] recreatus dein legatus ex volneribus tribunos militum in vincla coniectos, dein verberatos servilibusque* omnibus suppliciis cruciatos* occidit, mortuos deinde prohibuit sepeliri.

naves que llevaban el dinero sagrado fueron lanzadas sobre nuestras costas. [6] Tan grave desastre le hizo comprender al fin que los dioses existen, y aquel rey tan orgulloso dio orden de buscar cuidadosamente todo el dinero y reponerlo en el tesoro de Prosérpina. Pero a partir de entonces ya nunca le salió nada bien, y tras ser expulsado de Italia, cuando entró imprudentemente en Argos de noche, sucumbió con una muerte oscura y poco honrosa. [7] Vuestro legado y los tribunos militares tenían conocimiento de este y otros mil episodios más, que contaban no para avivar el temor religioso sino porque nosotros, igual que nuestros antepasados, habíamos reconocido a menudo en ellos la eficaz presencia de la diosa; [8] sin embargo tuvieron la osadía de poner sus sacrílegas manos sobre aquellos tesoros nunca violados y contaminar con aquel impío botín sus casas, sus personas y las de vuestros soldados. [9] Por vosotros y por vuestra conciencia, padres conscriptos, con estos soldados no os metáis en ninguna empresa ni en Italia ni en África antes de expiar su crimen, no vaya a ser que purifiquen no sólo con su sangre sino además con una catástrofe nacional la impiedad en que incurrieron». [10] «Y es que ni siquiera ahora, padres conscriptos, remite la cólera de la diosa contra vuestros jefes y vuestros soldados. Varias veces se han enfrentado ya entre sí en batalla campal, capitaneando Pleminio uno de los bandos, y el otro los dos tribunos militares. [11] Pelearon entre sí con mayor denuedo que contra los cartagineses, y de no ser por la intervención de Escipión, al que llamamos nosotros, con su desatino le habrían brindado a Aníbal la oportunidad de recuperar Locros. [12] ¿Tal vez, ¡por Hércules!, el desvarío afecta a los soldados contaminados por el sacrilegio, pero no ha aparecido ninguna señal de la voluntad de la diosa de castigar a los jefes? Al contrario, fue precisamente ahí donde más se manifestó. Los tribunos fueron azotados con las varas por orden del legado; [13] después, el legado, atrapado en una emboscada por los tribunos, aparte de ser lacerado todo su cuerpo, fue además abandonado exangüe con la nariz y las orejas cortadas; tras ello, el legado, [14] recuperado de sus heridas, hizo encarcelar a los tribunos militares, luego los hizo azotar, torturándolos con toda clase de suplicios propios de esclavos, y les dio

[15] Has dea poenas a templi sui spoliatoribus habet, nec ante* desinet omnibus eos agitare furiis quam reposita sacra pecunia in thensauris fuerit. [16] Maiores quondam nostri gravi Crotoniensium bello, quia extra urbem templum est, transferre in urbem eam pecuniam voluerunt. Noctu audita ex delubro vox est: abstinerent manus; deam sua templa* defensuram.

muerte, y una vez muertos no dejó que se les diera sepultura». [15] «La diosa castiga de esta forma a los expoliadores de su templo, y no cesará de azuzar a todas las furias contra ellos hasta que el dinero sagrado sea repuesto en su tesoro. [16] En cierta ocasión, durante una dura guerra con los crotonienses, nuestros antepasados, como el templo está fuera de la ciudad, quisieron trasladar a ésta el dinero; por la noche se oyó una voz que salía del templo y les decía que no pusieran sus manos sobre él, que la diosa defendería lo que era suyo.

[17] Quia movendi inde thensauros religio incussa erat, muro circumdare* templum voluerunt. Ad* aliquantum iam altitudinis excitata erant moenia cum subito conlapsa ruina sunt. [18] Sed et nunc et tunc* et saepe alias dea suam sedem suumque templum aut tutata est aut a violatoribus gravia piacula exegit; nostras iniurias nec potest nec possit alius ulcisci quam vos, patres conscripti.
[19] Ad vos vestramque* fidem supplices confugimus. Nihil nostra interest utrum sub illo legato, sub illo praesidio Locros esse sinatis, an irato Hannibali et Poenis ad supplicium dedatis. Non postulamus ut extemplo nobis, ut de absente, ut indicta causa credatis; veniat, coram ipse audiat, ipse diluat.

[17] Como les entró con ello un religioso temor a mover de allí los tesoros, pretendieron rodear el templo con una muralla; cuando se habían levantado ya los muros a bastante altura se vinieron abajo de pronto entre ruinas. [18] Pero tanto entonces como ahora, y en muchas otras ocasiones, la diosa o bien defendió el templo donde mora o bien castigó severamente a los profanadores; nuestras afrentas no puede ni podría vengarlas nadie más que vosotros, padres conscriptos. [19] A vosotros y a vuestro amparo recurrimos suplicantes. Para nosotros no hay ninguna diferencia entre que dejéis que Locros siga bajo aquel legado y aquella guarnición, y que la entreguéis a las iras de Aníbal y los cartagineses para su exterminio. No pedimos que nos creáis sin más a nosotros, pues se trata de alguien ausente que no ha defendido su causa; que venga, que escuche él en persona, que él mismo refute las acusaciones.

[20] Si quicquam sceleris quod homo in homines edere potest in nos praetermisit, non recusamus quin et nos omnia eadem iterum, si pati possumus, patiamur, et ille omni divino humanoque liberatur scelere.

[20] Si nos ha ahorrado alguna de las villanías que un ser humano es capaz de cometer contra otro ser humano, no nos negamos a sufrir lo mismo por segunda vez, si es que podemos soportarlo, ni a que él sea absuelto de todo delito contra los dioses o contra los hombres».

Críticas contra Pleminio. Envío de una comisión investigadora. Arresto de Pleminio

[**XXIX** 19, 1] Haec cum ab legatis dicta essent, quaesissetque ab iis Q. Fabius detulissentne eas querellas ad P. Scipionem, responderunt missos legatos esse, sed eum belli apparatu occupatum esse et in Africam aut iam traiecisse aut intra paucos dies traiecturum; [2] et legati gratia quanta esset apud imperatorem expertos esse, cum inter eum et

[19] Después que los embajadores se hubieron expresado en estos términos, Quinto Fabio[297] les preguntó si habían expuesto aquellas quejas a Publio Escipión, y respondieron que habían enviado una delegación, pero que él estaba enfrascado en la preparación de la guerra y que o bien había pasado ya a África o cruzaría en cosa de pocos días; [2] que, por otra parte, habían comprobado que el legado

[297] Bra el *princeps senatus* (cf. XXVII 11, 12).

tribunos cognita causa tribunos* in vincla coniecerit, legatum aeque sontem aut magis etiam in ea potestate reliquerit.

[3] Iussis excedere templo legatis, non Pleminius modo, sed etiam Scipio principum orationibus lacerari. Ante omnes Q. Fabius natum eum* ad conrumpendam disciplinam militarem arguere; [4] sic et in Hispania plus prope per* seditionem militum quam bello amissum. Externo et regio more et indulgere* licentiae militum et saevire in eos.

gozaba de gran favor ante el general cuando, después de escuchar sus razones y las de los tribunos, había hecho encarcelar a éstos y había dejado al legado, tan culpable o más, las mismas atribuciones. [3] Después de hacer salir del recinto a los embajadores, tanto Pleminio como Escipión fueron objeto de muy duros ataques en las intervenciones de los senadores principales. Más que nadie, Quinto Fabio acusaba a Escipión de haber nacido para corromper la disciplina militar; [4] así, también en Hispania se habían perdido casi más soldados a causa de los motines que de la guerra; siguiendo los usos de los déspotas extranjeros, tan pronto se mostraba indulgente con la indisciplina de los soldados como se ensañaba con ellos.

[5] Sententiam deinde aeque trucem orationi adiecit: Pleminium legatum vinctum Romam deportari placere et ex vinculis causam dicere ac, si vera forent quae Locrenses quererentur, in carcere necari bonaque eius publicari; [6] P. Scipionem, quod de provincia decessisset iniussu senatus, revocari, agique cum tribunis plebis ut de imperio eius abrogando ferrent ad populum; Locrensibus coram senatum respondere quas iniurias sibi factas quererentur, eas* neque senatur neque populum Romanum* factas velle; [7] viros bonos sociosque et amicos eos appellari; liberos,* coniuges quaeque alia erepta essent restitui; pecuniam quanta ex thensauris Proserpinae sublata esset conquiri, duplamque pecuniam in thensauros reponi, [8] et sacrum piaculare fieri ita* ut prius ad conlegium pontificum referretur, quod sacri thensauri moti, aperti,* violati essent, quae piacula, quibus deis, quibus hostiis fieri placeret; [9] milites qui* Locris essent omnes in Siciliam transportari; quattuor cohortes sociorum Latini nominis in praesidium Locros adduci.

[5] Pasó luego a formular una propuesta tan dura como su discurso: tomar el acuerdo de que el legado Pleminio fuese trasladado a Roma encadenado y que defendiese su causa encadenado, y si resultaban ciertas las quejas de los locrenses, que se le ajusticiase en la cárcel y se confiscasen sus bienes; [6] en cuanto a Publio Escipión, hacerle volver por haber salido de la provincia sin orden del senado, y hablar con los tribunos de la plebe para que presentasen al pueblo la propuesta de revocarle el mando; a los locrenses, que el senado les contestara, estando ellos presentes, que ni el senado ni el pueblo romano habían querido que se les hiciesen las afrentas que se quejaban de haber recibido; [7] que se les califícase de hombres buenos, y aliados, y amigos, y se les devolvieran los hijos, las mujeres, y cualquier otra cosa que les hubiera sido arrebatada; que se investigase cuánto dinero había sido sustraído de los tesoros de Prosérpina y se repusiese en ellos el doble de dicha cantidad, [8] y que se celebrase una ceremonia expiatoria consultando previamente al colegio de los pontífices qué expiaciones les parecía que se hicieran, a qué dioses, y con qué víctimas, por haber sido removido, abierto y profanado un tesoro sagrado; [9] que los soldados que había en Locros fuesen trasladados todos a Sicilia, y se llevaran a Locros como guarnición cuatro cohortes de aliados latinos.

[10] Perrogari eo die sententiae accensis studiis pro Scipione et adversus Scipionem* non potuere.* [11] Praeter Plemini facinus Locrensiumque cladem ipsius etiam imperatoris non Romanus modo sed ne

[10] Apasionadas como estaban las posturas a favor y en contra de Escipión, no se les pudo pedir a todos su parecer aquel día. [11] Aparte de la villanía: de Pleminio y el infortunio de los locrenses, se discutía también el

militaris quidem cultus iactabatur: [12] cum pallio crepidisque inambulare in gymnasio; libellis eum palaestraeque operam dare; aeque segniter molliterque* cohortem totam Syracusarum amoenitate frui; [13] Carthaginem atque Hannibalem excidisse de memoria; exercitum omnem licentia corruptum, qualis Sucrone in Hispania fuerit, qualis nunc Locris, sociis magis quam hosti metuendum.

estilo de vida del propio general, impropio no ya de un romano sino incluso de un militar: [12] que se pasease por el gimnasio con manto y sandalias griegas, que se dedicase a la lectura y los ejercicios atléticos, que todo su séquito disfrutase de los placeres siracusanos con igual abandono y molicie, [13] que Cartago y Aníbal se hubiesen borrado de su mente, que todo el ejército, corrompido por la permisividad como había ocurrido en Hispania en el Sucrón y ahora en Locros, fuese más temible para los aliados que para el enemigo.

[**XXIX** 20, 1] Haec quamquam partim vera partim mixta eoque similia veris iactabantur, tamen vicit Q. Metelli sententia, qui de ceteris Maximo adsensus de Scipionis causa dissensit: [2] qui enim convenire quem modo civitas iuvenem admodum unum* recuperandae Hispaniae delegerit ducem, quem recepta ab hostibus Hispania ad imponendum Punico bello finem creaverit consulem, spe destinaverit Hannibalem ex Italia retracturum,* [3] Africam subacturum, eum repente, tamquam Q. Pleminium, indicta causa prope damnatum, ex provincia revocari, cum ea quae in se nefarie facta Locrenses quererentur ne praesente quidem Scipione facta dicerent, neque aliud quam patientia aut pudor, quod legato pepercisset, insimulari posset?*

[20] Aunque estas acusaciones eran verdad en unos casos y verdades a medias en otros, y por tanto verosímiles, prevaleció sin embargo el criterio de Quinto Metelo[298], que se mostró de acuerdo con Máximo en lo demás, pero disintió en lo referente a Escipión. [2] A éste, en efecto, la ciudadanía lo había escogido hacía poco, siendo muy joven aún, como general único para reconquistar Hispania; una vez recuperada Hispania del poder del enemigo, lo había nombrado cónsul para poner fin a la guerra púnica, abrigando la esperanza de que arrastraría a Aníbal fuera de Italia y sometería África; [3] ¿era lógico que de pronto se le hiciese volver de su provincia, como a Quinto Pleminio, casi condenado antes de poder defenderse, cuando las infamias que los locrenses se quejaban de haber padecido habían ocurrido, según ellos decían, sin que ni siquiera estuviese presente Escipión, y no se le podía acusar de otra cosa más que de excesiva tolerancia o miramiento por haber sido indulgente con el legado?

[4] Sibi placere M. Pomponium praetorem, cui Sicilia provincia sorti evenisset, triduo proximo in provinciam proficisci; consules decem legatos, quos iis videretur, ex senatu legere quos cum praetore mitterent, et duos tribunos plebei atque aedilem; cum eo consilio praetorem cognoscere; [5] si ea quae Locrenses facta quererentur iussu aut voluntate P. Scipionis facta essent, ut eum de provincia decedere iuberent; [6] si P. Scipio iam in Africam traiecisset, tribuni plebis atque aedilis cum duobus legatis, quos

[4] Su propuesta era que el pretor Marco Pomponio, al que había tocado en suerte la provincia de Sicilia, marchase a su provincia en un plazo de tres días; que los cónsules eligiesen entre los senadores a los diez que prefiriesen como diputados para enviarlos con el pretor, dos tribunos de la plebe y un edil; el pretor, con esta comisión, haría una investigación; [5] si los hechos de que se quejaban los locrenses se habían producido por orden de Escipión o con su consentimiento, le ordenarían abandonar la provincia; [6] en caso de que Publio Escipión hubiera cruzado ya a África, los

[298] Quinto Cecilio Metelo, el cónsul de 206.

maxime idoneos praetor censuisset, in Africam proficiscerentur, [7] tribuni atque aedilis qui reducerent inde Scipionem, legati qui exercitui praeessent donec novus imperator ad eum exercitum venisset; [8] si M. Pomponius et decem legati comperissent neque iussu neque voluntate P. Scipionis ea facta esse, ut ad exercitum Scipio maneret bellumque ut proposuisset gereret.

[9] Hoc facto senatus consulto, cum tribunis plebis actum est aut conpararent inter se aut sorte legerent* qui duo cum praetore ac legatis irent; [10] ad conlegium pontificum relatum* de expiandis quae Locris in templo Proserpinae tacta ac violata elataque* inde essent. [11] Tribuni plebis cum praetore et decem legatis profecti M. Claudius Marcellus et M. Cincius* Alimentus; aedilis plebis datus est quem, si aut in Sicilia praetori dicto audiens non esset Scipio aut iam in Africam traiecisset, prendere tribuni iuberent, ac iure sacrosanctae potestatis reducerent. Prius Locros ire quam Messanam consilium erat.

tribunos de la plebe y el edil, junto con los dos comisionados que el pretor considerase más a propósito, partirían para África, [7] los tribunos y el edil para traer de vuelta de allí a Escipión, y los delegados para tomar el mando del ejército hasta que un nuevo general se incorporase al mismo; [8] si Marco Pomponio y los diez delegados averiguaban que aquellos hechos se habían producido sin orden ni consentimiento de Escipión, éste seguiría con el ejército y dirigiría las operaciones bélicas como se había propuesto. [9] Una vez aprobado este decreto del senado se habló con los tribunos de la plebe para que por acuerdo entre ellos o por sorteo eligieran a los dos que acompañarían al pretor y los delegados; [10] se hizo una consulta al colegio de los pontífices sobre cómo expiar lo que se hubiera tocado, profanado, sustraído en Locros en el templo de Prosérpina. [11] Los tribunos de la plebe que partieron con el pretor y los diez delegados fueron Marco Claudio Marcelo y Marco Cincio Alimento[299]; se les asignó un edil de la plebe con el objeto de que los tribunos le dieran orden de arrestar a Escipión si no acataba las órdenes del pretor en Sicilia o si había pasado ya a África; en virtud de su sacrosanta potestad, lo traerían de vuelta. El plan era ir a Locros antes que a Mesina.

[**XXIX** 21, 1] Ceterum duplex fama est quod ad Pleminium attinet. Alii, auditis quae Romae acta essent in exilium Neapolim euntem forte in Q.: Metellum, unum ex legatis, incidisse et ab eo Regium vi retractum tradunt; [2] alii ab ipso Scipione legatum cum triginta nobilissimis equitum missum qui Q. Pleminium in catenas et cum eo seditionis principes conicerent. [3] Ii omnes, seu ante Scipionis seu tum praetoris iussu, traditi in custodiam Reginis sunt. *
[4] Praetor legatique Locros profecti primam, sicuti mandatum erat, religionis curam habuere: omnem enim sacram pecuniam quaeque apud Pleminium quaeque apud* milites erat conquisitam, cum ea quam* ipsi

[21] Hay, por otra parte, dos versiones en lo que a Pleminio se refiere. Según unos, al enterarse de lo que se había acordado en Roma marchó a Nápoles para exiliarse y casualmente se encontró con Quinto Metelo, uno de los delegados, el cual se lo llevó arrestado de vuelta a Regio. [2] Según otros, el propio Escipión envió un lugarteniente con treinta jinetes de elite para arrestar a Pleminio y junto con él a los cabecillas de la revuelta. [3] Todos ellos, o bien primero por orden de Escipión o bien entonces por orden del pretor, fueron entregados para su custodia a los reginos. [4] El pretor y los delegados partieron para Locros y de acuerdo con las instrucciones recibidas se ocuparon en primer lugar de lo referente a la religión; buscaron, pues, todo el dinero sagrado que tenían en su poder tanto Pleminio como los soldados, y junto con el que ellos

[299] Probablemente sacó adelante la ley Cincia en este año 204.

secum attulerant, in thensauris reposuerunt ac piaculare sacrum fecerunt.

[5] Tum vocatos ad contionem milites praetor signa extra urbem efferre iubet castraque in campo locat cum gravi edicto, si quis miles aut in urbe restitisset aut secum extulisset quod suum non esset;* Locrensibus se permittere* ut quod sui* quisque cognosset prenderet, si quid non compareret, repeteret.* [6] Ante omnia libera corpora placere sine mora Locrensibus restitui; non levi defuncturum poena qui non restituisset. [7] Locrensium deinde contionem habuit atque iis libertatem legesque suas populum Romanum senatumque restituere dixit; si qui Pleminium aliumve quem accusare vellet, Regium se sequeretur; [8] si de P. Scipione publice queri vellent ea quae Locris nefarie in deos hominesque facta essent iussu aut voluntate P. Scipionis facta esse, legatos mitterent Messanam; [9] ibi se cum consilio cogniturum. Locrenses praetori legatisque, senatui* ac populo Romano gratias egerunt; se ad Pleminium accusandum ituros; [10] Scipionem, quamquam parum iniuriis civitatis suae doluerit, eum esse virum quem amicum sibi quam inimicum malint esse; pro certo se habere neque iussu neque voluntate P. Scipionis tot tam nefanda commissa, sed aut Pleminio nimium, sibi* parum creditum, [11] aut natura insitum quibusdam esse ut magis peccari nolint quam satis animi ad vindicanda peccata habeant. Et praetori et consilio haud mediocre onus demptum erat de Scipione cognoscendi.

[12] Pleminium et ad* duo et triginta homines cum eo damnaverunt atque in catenis Romam miserunt. [13] Ipsi ad Scipionem profecti sunt, ut ea quoque quae volgata sermonibus erant de cultu ac desidia imperatoris solutaque disciplina militiae comperta oculis referrent* Romam.

mismos habían llevado lo depositaron en el tesoro y celebraron una ceremonia expiatoria.

[5] Luego, el pretor convocó a los soldados a una asamblea, les mandó sacar las enseñas fuera de la ciudad y emplazó el campamento en campo abierto, amenazando con graves castigos si algún soldado se quedaba en la ciudad o se llevaba algo que no fuera suyo; a los locrenses les dijo que les autorizaba a coger lo que cada uno reconociera como suyo y reclamar lo que no apareciese. [6] Ante todo quería que se les devolvieran sin demora a los locrenses las personas libres; si alguien no lo hacía sufriría un severo castigo. [7] Después celebró una reunión con los locrenses y declaró que el pueblo y el senado romano les devolvían su libertad y sus leyes; si alguien quería presentar acusación contra Pleminio o contra cualquier otro, que le acompañara a Regio; [8] si querían presentar un queja oficial contra Publio Escipión por entender que las infamias perpetradas en Locros contra los dioses y los hombres se habían producido por orden de Publio Escipión o con su consentimiento, que enviasen una diputación a Mesina; [9] allí él y la comisión abrirían una investigación. Los locrenses dieron las gracias al pretor y a los delegados, al senado y al pueblo romano; dijeron que irían a acusar a Pleminio, [10] pero que Escipión, si bien no se había preocupado mucho de las afrentas padecidas por su población, era un hombre al que preferían tener como amigo que como enemigo; estaban seguros de que no se habían cometido tantas infamias por orden de Publio Escipión ni con su consentimiento, pero o bien había dado demasiado crédito a Pleminio y muy poco a ellos, [11] o bien algunos, por su innata manera de ser, ponen más voluntad en que no se obre mal que energía en castigar las malas acciones. Tanto al pretor como a la comisión se les había evitado la gravosa tarea de abrir una investigación acerca de Escipión. [12] Condenaron[300] a Pleminio y a otros treinta y dos hombres, y los enviaron a Roma encadenados. [13] Ellos se fueron a donde estaba Escipión, para comprobar también por sí mismos los rumores que habían circulado acerca del estilo de vida y la ociosidad del general y del relajamiento de la disciplina militar, e informar de ello en Roma.

[300] Los encontraron culpables, en su investigación preliminar. El juicio se celebraría en Roma.

[**XXIX** 22, 1] Venientibus iis Syracusas Scipio res, non verba ad purgandum sese paravit. Exercitum omnem eo convenire, classem expediri iussit, tamquam dimicandum eo die terra marique cum Carthaginiensibus esset. [2] Quo die venerunt hospitio comiter acceptis,* postero die terrestrem navalemque exercitum, non instructos modo, sed hos decurrentes, classem in portu simulacrum et ipsam edentem navalis pugnae ostendit; [3] tum circa armamentaria et horrea bellique alium apparatum* visendum praetor legatique ducti. [4] Tantaque admiratio singularum universarumque rerum incussa ut satis crederent aut illo duce atque exercitu vinci Carthaginiensem populum aut alio nullo* posse, [5] iuberentque, quod di bene verterent, traicere* et spei conceptae quo die illum omnes centuriae priorem consulem dixissent primo quoque tempore compotem populum Romanum facere;* [6] adeoque laetis inde animis profecti sunt,* tamquam victoriam, non belli magnificum apparatum nuntiaturi Romam essent.

[22] Mientras ellos se dirigían a Siracusa, Escipión preparó en su descargo hechos y no palabras. Ordenó que se reuniese allí todo el ejército y que estuviese lista la flota como si hubiera que combatir aquel día con los cartagineses. [2] El día en que llegaron les dio una acogida hospitalaria y cordial; al día siguiente les mostró las fuerzas de tierra y mar tanto en formación como maniobrando las de tierra y ofreciendo la flota a su vez un simulacro de combate naval en el puerto. [3] Después el pretor y los delegados fueron conducidos a visitar los arsenales y los graneros, y los demás preparativos bélicos. [4] Quedaron tan admirados ante el conjunto y ante cada detalle en particular que tenían el firme convencimiento de que o se vencía al pueblo cartaginés con aquel general y aquel ejército o no se le podría vencer con ningún otro, [5] y animaron a Escipión a hacer la travesía —que los dioses hiciesen que ello fuese para bien— y hacer realidad cuanto antes para el pueblo romano las esperanzas concebidas el día en que todas las centurias lo habían aclamado cónsul a él el primero. [6] Y emprendieron el regreso tan llenos de alegría como si fuesen a Roma a informar de una victoria, más que de unos magníficos preparativos de guerra.

[7] Pleminius quique in eadem causa erant, postquam Romam est ventum, extemplo in carcerem conditi. Ac primo producti ad populum ab tribunis apud praeoccupatos Locrensium clade animos nullum misericordiae locum habuerunt; [8] postea cum saepius producerentur, iam senescente invidia molliebantur irae, et ipsa deformitas Plemini memoriaque absentis Scipionis favorem ad volgum conciliabat.
[9] Mortuus tamen prius in vinclis est quam iudicium de eo populi* perficeretur.

[7] En cuanto llegaron a Roma, Pleminio y los que estaban implicados en la misma causa fueron encarcelados de inmediato. Presentados ante el pueblo por los tribunos, la primera vez no hubo el menor resquicio para la piedad, impresionados como estaban de antemano los ánimos por los horrores de Locros; [8] después, al ser presentados en veces sucesivas, la hostilidad se iba diluyendo y se suavizaban las iras, y la misma mutilación de Pleminio y el recuerdo de Escipión ausente les iban granjeando el favor de la masa. [9] Sin embargo, Pleminio murió en prisión, antes de que concluyese el juicio popular[301] contra él.

[10] Hunc Pleminium Clodius Licinus in libro tertio rerum Romanarum refert ludis votivis quos Romae Africanus iterum consul faciebat conatum per quosdam, quos pretio

[10] En el libro tercero de su historia de Roma cuenta Clodio Lícino[302] que durante los juegos votivos que ofrecía en Roma el Africano durante un segundo

[301] Los acusados de *perduellio* eran presentados tres veces, y la *quarta acusatio* tenía lugar 28 días después, procediéndose entonces a la votación de los *comitia, tributa* si se pedía pena de multa y *centuriata* si se pedía la pena capital.
[302] Contemporáneo de Livio.

corruperat, aliquot locis urbem incendere, ut effringendi* carceris fugiendique haberet occasionem; patefacto dein scelere* delegatum* in Tullianum ex senatus consulto.

[11] De Scipione nusquam nisi in senatu actum, ubi omnes legatique et tribuni, classem,* exercitum ducemque verbis extollentes, effecerunt* ut senatus censeret primo quoque tempore in Africam traiciendum Scipionique permitteretur ut ex iis exercitibus qui in Sicilia essent ipse eligeret quos in Africam secum traiceret, [12] quos provinciae relinqueret praesidio.

consulado[303], este Pleminio intentó, por medio de algunos sujetos comprados con dinero, prender fuego a la ciudad en varios puntos a la vez para tener oportunidad de abrir por la fuerza la prisión y escapar, y que después, al descubrirse el complot, fue relegado al Tuliano por decisión del senado.

[11] De Escipión sólo se trató en el senado, donde todos los delegados y tribunos, ponderando con sus palabras al general, el ejército y la flota, consiguieron que el senado decretara que había que pasar a África lo antes posible y se autorizara a Escipión a escoger él mismo entre los ejércitos que había en Sicilia los hombres que se llevaría consigo a África y [12] los que dejaría de guarnición en la provincia.

[**XXIX** 23, 1] Dum haec apud Romanos geruntur, Carthaginienses quoque, cum speculis per omnia promunturia positis percunctantes paventesque ad singulos nuntios sollicitam hiemem egissent, [2] haud parvum et ipsi tuendae Africae momentum adiecerunt societatem Syphacis regis, cuius maxime fiducia traiecturum in Africam Romanum crediderant. *

[3] Erat Hasdrubali Gisgonis filio non hospitium modo cum rege, de quo ante dictum est, cum ex Hispania forte in idem tempus Scipio atque Hasdrubal convenerunt sed mentio quoque incohata adfinitatis, ut rex duceret filiam Hasdrubalis.

[4] Ad eam rem consummandam tempusque nuptiis statuendum —iam enim* nubilis erat virgo— profectus Hasdrubal ut accensum* cupiditate —et sunt ante omnes barbaros Numidae effusi in Venerem— sensit, virginem a Carthagine arcessit maturatque nuptias; [5] et inter aliam gratulationem, ut publicum quoque foedus privato adiceretur, societas inter populum Carthaginiensem* regemque, data ultro citroque fide eosdem amicos inimicosque habituros, iure iurando adfirmatur. [6] Ceterum Hasdrubal, memor et cum Scipione initae regi societatis et quam

[23] Mientras en Roma se desarrollaban estos hechos, los cartagineses, por su parte, habían colocado puestos de observación en todos los promontorios y habían pasado el invierno en vilo recabando información y temblando ante cada noticia; [2] dieron a su vez un paso importante para la defensa de África con la alianza con el rey Sífax: estaban convencidos de que el romano se disponía a pasar a África sobre todo porque confiaba en éste. [3] Asdrúbal, el hijo de Gisgón, tenía vínculos de hospitalidad con el rey, de los que ya hemos hablado anteriormente, cuando coincidieron Escipión y Asdrúbal al llegar a Hispania casualmente al mismo tiempo; pero también se había hecho mención a un parentesco en ciernes, a través de la boda del rey con la hija de Asdrúbal[304]. [4] Partió éste para cerrar el compromiso y fijar la fecha de la boda, pues la muchacha era ya núbil, y cuando se dio cuenta de que el rey estaba inflamado de pasión, pues los númidas son los más apasionados de todos los bárbaros, hizo venir de Cartago a la joven y apresuró la boda. [5] Entre otras manifestaciones de alegría, para añadir al compromiso privado también uno público se consolidó con juramento una alianza entre el pueblo cartaginés y el rey, adquiriendo el compromiso mutuo de tener los mismos amigos y enemigos. [6] Pero Asdrúbal, recordando que el rey también había ajustado una alianza con Escipión, y

[303] Año 194.

[304] Sofonisba.

vana et mutabilia barbarorum ingenia essent, veritus ne, si traiecisset in Africam Scipio, parvum vinculum eae nuptiae essent, [7] dum accensum recenti amore Numidam habet, perpellit blanditiis quoque puellae adhibitis ut legatos in Siciliam ad Scipionem mittat per quos moneat eum ne prioribus suis promissis fretus in Africam traiciat; [8] se et nuptiis civis Carthaginiensis, filiae Hasdrubalis quem viderit apud se in hospitio, et publico etiam foedere cum populo Carthaginiensi iunctum optare primum ut procul ab Africa, [9] sicut adhuc fecerint, bellum Romani cum Carthaginiensibus gerant, ne sibi interesse certaminibus eorum armaque aut haec aut illa, abnuentem alteram societatem, sequi necesse sit; [10] si non abstineat Africa Scipio et Carthagini exercitum admoveat, sibi necessarium fore et pro terra Africa, in qua et ipse sit genitus, et pro patria coniugis suae proque parente ac penatibus* dimicare.

lo ligero y tornadizo que es el carácter de los bárbaros, temiendo que, si Escipión pasaba a África, aquel matrimonio fuese un vínculo poco sólido, [7] mientras tenía al númida ardiendo en las llamas de su reciente amor, lo indujo, valiéndose también de las caricias de la muchacha, a enviar a Sicilia emisarios a Escipión para, a través de éstos, advertirle que no fuese a pasar a África confiado en sus anteriores promesas; [8] él, unido al pueblo cartaginés por su matrimonio con una ciudadana cartaginesa, hija de aquel Asdrúbal al que había visto de huésped en su casa, y además unido por una alianza pública, deseaba ante todo que los romanos hicieran la guerra con los cartagineses lejos de África, [9] como habían hecho hasta entonces, para no verse obligado a intervenir en su contienda y alinearse en uno de los bandos combatientes renegando de una de las dos alianzas; [10] si Escipión no renunciaba al África y avanzaba con su ejército sobre Cartago, él se iba a ver forzado a luchar por África, la tierra donde había nacido también, por la patria de su esposa, por su padre y por sus penates.

[**XXIX** 24, 1] Cum his* mandatis ab rege legati ad Scipionem missi Syracusis eum convenerunt. [2] Scipio quamquam magno momento rerum in Africa gerendarum magnaque spe destitutus erat, legatis propere, priusquam res volgaretur, [3] remissis in Africam litteras dat ad regem, quibus etiam atque etiam monet eum ne iura hospitii secum neu cum populo Romano initae societatis neu fas, fidem, dexteras, deos testes atque arbitros conventorum fallat.

[4] Ceterum quando neque celari adventus Numidarum Poterat —vagati enim in urbe obversatique praetorio erant— et, si sileretur quid petentes venissent, periculum erat ne vera eo ipso quod celarentur sua sponte magis emanarent, timorque in exercitum incederet* ne simul cum rege et Carthaginiensibus foret bellandum, avertit a vero falsis praeoccupando mentes hominum, et vocatis ad contionem militibus non ultra

[24] Los embajadores enviados por el rey con estas instrucciones para Escipión se encontraron con él en Siracusa. [2] Escipión, aunque se quedaba sin una ayuda muy importante para su campaña en África y resultaba fallida una gran esperanza, antes de que la noticia se divulgase [3] envió rápidamente a los embajadores de vuelta a África y les entregó una carta para el rey en la que le insistía advirtiéndole que no traicionase el compromiso de hospitalidad contraído con él ni el de la alianza estipulada con el pueblo romano, ni los derechos sagrados, ni la lealtad, ni la palabra dada, ni a los dioses, testigos y árbitros de los acuerdos. [4] Pero como no se podía ocultar la llegada de los númidas, pues habían andado por la ciudad y se habían hecho ver junto al pretorio, y si se silenciaba el objeto de su venida, se corría el peligro de que la verdad estallara por sí sola con más fuerza precisamente por ocultarla y de que en el ejército cundiera el temor a tener que combatir al mismo tiempo con el rey y los cartagineses, Escipión desvió la verdad de la atención de sus hombres inculcándoles una mentira; convocando a

esse cunctandum ait; [5] instare ut in Africam quam primum traiciat socios reges. Masinissam prius ipsum* ad C. Laelium venisse querentem quod cunctando tempus tereretur; [6] nunc Syphacem mittere legatos idem admirantem, quae tam diuturnae morae sit causa postulantemque* ut aut traiciatur tandem* in Africam exercitus aut, si mutata consilia sint, certior fiat, ut et ipse* sibi ac regno suo possit* consulere.

[7] Itaque satis iam omnibus instructis apparatisque* et re iam non ultra recipiente cunctationem, in animo sibi esse, Lilybaeum classe traducta eodemque omnibus peditum equitumque copiis contractis, quae prima dies cursum navibus daret, deis bene iuvantibus in Africam traicere. [8] Litteras ad M. Pomponium mittit ut, si ei videretur, Lilybaeum veniret, ut communiter consulerent quas potissimum legiones et* quantum militum numerum in Africam traiceret. [9] Item circum oram omnem* maritimam misit ut naves onerariae comprensae Lilybaeum omnes contraherentur. [10] Quidquid militum naviumque* in Sicilia erat cum Lilybaeum convenisset, et nec urbs multitudinem hominum neque portus naves caperet, [11] tantus omnibus ardor erat in Africam traiciendi ut non ad bellum duci viderentur, sed ad certa victoriae praemia. Praecipue qui superabant ex Cannensi exercitu milites illo, non alio duce credebant navata rei publicae opera finire se militiam ignominiosam posse. [12] Et Scipio minime id genus militum aspernabatur, ut qui neque ad Cannas ignavia eorum cladem acceptam* sciret neque ullos aeque veteres milites in exercitu Romano esse expertosque non variis proeliis modo sed urbibus etiam oppugnandis.

[13] Quinta et sexta Cannenses erant legiones. Eas se traiecturum in Africam cum dixisset, singulos milites inspexit, relictisque quos non idoneos credebat, in locum eorum

los soldados a una asamblea, les dijo que no había que pensárselo más; [5] que los reyes aliados le instaban a que pasase a África cuanto antes; que primeramente se había presentado a Gayo Lelio el propio Masinisa quejándose de que se perdiera el tiempo en vacilaciones; [6] ahora Sífax enviaba embajadores preguntándose también él con extrañeza cuál era el motivo de una demora tan prolongada y pidiendo que se trasladase de una vez a África el ejército, o, en caso de que hubiera habido, un cambio de planes, que se le pusiera al corriente para poder a su vez velar por su reino y por sí mismo. [7] De modo, pues, que como estaba ya todo perfectamente preparado y la empresa no admitía más dilaciones, una vez trasladada la flota a Lilibeo y concentradas allí todas las tropas de infantería y caballería estaba decidido a hacer la travesía a África, con la ayuda de los dioses, el primer día que fuera a propósito para la navegación. [8] Envió una carta a Marco Pomponio para que, si le parecía, acudiera a Lilibeo para estudiar juntos qué legiones en concreto y qué cantidad de soldados llevaría a África.

[9] Igualmente envió aviso a todos los puntos de la costa para que cogieran todas las naves de carga y las juntasen en Lilibeo. [10] Al reunirse en Lilibeo todos cuantos soldados y naves había en Sicilia, sin que pudiera dar cabida la ciudad a tal multitud de hombres ni el puerto a las naves, [11] todos tenían tantas ganas de pasar a África que parecía que no eran llevados a la guerra sino a recoger el premio de una victoria segura. Sobre todo los soldados que quedaban del ejército de Cannas creían firmemente que prestando un buen servicio al Estado con aquel general y no con otro podrían poner fin a su ignominioso servicio a las armas.

[12] Por su parte, Escipión no menospreciaba en absoluto aquella clase de soldados, sabedor como era de que ni la derrota de Cannas se había debido a su cobardía, ni había en el ejército romano otros soldados tan veteranos y tan experimentados tanto en los diferentes tipos de combate como en el asalto a las ciudades.

[13] Las legiones de Cannas eran la quinta y la sexta. Después de anunciar que las llevaría a África, pasó revista a los soldados uno por uno, y dejando en la isla a los que no le parecían aptos, [14] los reemplazó

subiecit quos secum ex Italia adduxerat, [14] supplevitque ita eas legiones ut singulae sena milia et ducenos pedites, trecenos* haberent equites. Sociorum item Latini nominis pedites equitesque de exercitu Cannensi legit.

por los que había traído consigo de Italia, completando aquellas legiones de modo que tuviera cada una seis mil doscientos hombres de a pie y trescientos de a caballo. Eligió asimismo soldados de infantería y de caballería de los aliados latinos procedentes del ejército de Cannas.

El embarco, la Partida y la travesía hacia África

[**XXIX** 25, 1] Quantum militum in Africam transportatum sit non parvo numero inter auctores discrepat. [2] Alibi decem milia peditum, duo milia et ducentos equites, alibi sedecim milia peditum, mille et sescentos* equites, alibi parte plus dimidia rem auctam, quinque et triginta milia peditum equitumque in naves imposita invenio.*

[3] Quidam non adiecere numerum, inter quos me ipse in re dubia poni malim. Coelius ut abstinet numero, ita ad inmensum multitudinis speciem auget: [4] volucres ad terram delapsas clamore militum ait, tantamque* multitudinem conscendisse naves ut nemo mortalium aut in Italia aut in Sicilia relinqui videretur.

[5] Milites ut naves ordine ac sine tumultu* conscenderent, ipse eam sibi curam sumpsit; nauticos C. Laelius, qui classis praefectus erat, in navibus,* ante conscendere coactos, continuit; [6] commeatus imponendi M. Pomponio praetori cura data: quinque et quadraginta dierum cibaria, e quibus quindecim dierum cocta, imposita.

[7] Ut omnes iam in navibus erant, scaphas circummisit ut ex omnibus* navibus gubernatoresque et magistri navium et bini milites in forum convenirent ad imperia accipienda. [8] Postquam convenerunt, primum ab iis quaesivit si aquam hominibus iumentisque in totidem dies quot frumentum imposuissent. [9] Ubi responderunt* aquam dierum quinque et quadraginta in navibus esse, tum edixit militibus ut silentium quieti, nautis sine certamine ad ministeria exsequenda bene oboedientes, praestarent. [10] Cum viginti rostratis se ac L. Scipionem ab dextro cornu, ab laevo totidem rostratas et C. Laelium praefectum classis cum M. Porcio

[25] Sobre el número de soldados transportados a África hay discrepancias, y no pequeñas, entre los historiadores. [2] En uno encuentro diez mil de infantería y dos mil doscientos de caballería; en otro, dieciséis mil y mil seiscientos respectivamente, y en otro la cifra está más que doblada, con treinta y cinco mil soldados embarcados entre infantería y caballería.

[3] Algunos no consignan la cifra, entre los cuales preferiría incluirme yo mismo, al no estar clara la cuestión. Celio, si bien se abstiene de dar cifras, exagera sin embargo de forma desmedida la idea de multitud. [4] Dice que las aves caían a tierra con el griterío de los soldados, y que subió a las naves una muchedumbre tan grande que daba la impresión de no haber quedado mortal alguno en Italia ni en Sicilia. [5] Escipión se encargó personalmente de que los soldados subieran a las naves en orden y sin alboroto. Gayo Lelio, comandante de la flota, retuvo en las naves a los marineros, a los que se había hecho embarcar primero. [6] El pretor Marco Pomponio fue el encargado de la tarea de cargar las provisiones. Se embarcaron alimentos para cuarenta y cinco días, y de ellos, ya cocidos, para una quincena. [7] Cuando estaban ya todos a bordo, mandó unas lanchas recorriendo las naves para que el piloto, el patrón y dos soldados de cada una de ellas acudieran al foro para recibir órdenes. [8] Una vez reunidos, les preguntó en primer lugar si habían cargado agua para hombres y animales para tantos días como víveres.

[9] Cuando respondieron que había agua en las naves para cuarenta y cinco días, ordenó a los soldados que hicieran lo que los marineros les mandaran, tranquilos, en silencio y sin disputas, para la realización de las maniobras. [10] Él y Lucio Escipión protegerían a las naves de transporte con veinte naves de guerra desde el flanco derecho, y desde el izquierdo lo harían con otras tantas Gayo

Catone —quaestor is tum erat— onerariis futurum praesidio. [11] Lumina in navibus singula rostratae, bina onerariae haberent; in praetoria nave insigne nocturnum trium luminum fore. [12] Emporia ut peterent gubernatoribus edixit;* fertilissimus ager eoque abundans omnium copia rerum est regio, et inbelles, quod plerumque in uberi agro evenit,barbari sunt, priusque quam ab* Carthagine subveniretur opprimi videbantur posse. [13] Iis editis imperiis redire ad naves iussi et postero die deis bene iuvantibus signo dato solvere naves.

Lelio, comandante de la flota, y Marco Porcio Catón, que entonces era cuestor. [11] Las naves de guerra llevarían una luz cada una, y las de transporte, dos. La nave capitana llevaría una señalización nocturna de tres luces. Dio orden a los pilotos de poner rumbo a los Emporios[305]. [12] Es una tierra muy fértil, por eso abundan en la comarca toda clase de productos, y los nativos son pacíficos, como suele ocurrir en los territorios feraces, por lo que era previsible que se podría aplastarlos antes de que les llegara ayuda de Cartago. [13] Impartidas estas órdenes les mandó volver a las naves y con la ayuda de los dioses levar anclas al día siguiente cuando se diese la señal.

[**XXIX** 26, 1] Multae classes Romanae e Sicilia atque ipso illo portu profectae erant; ceterum non eo bello solum —nec id mirum; praedatum enim tantummodo pleraeque classes ierant— sed ne priore quidem ulla profectio tanti spectaculi fuit; [2] quamquam, si magnitudine classis* aestimares, et* bini consules cum binis exercitibus ante traiecerant et prope totidem rostratae in illis classibus fuerant quot onerariis Scipio tum traiciebat; [3] nam praeter quadraginta longas naves quadringentis ferme onerariis exercitum. travexit. [4] Sed et bellum bello secundum priori* ut atrocius Romanis videretur, cum quod in Italia bellabatur,* tum ingentes strages tot exercituum simul caesis ducibus effecerant, [5] et Scipio dux partim factis fortibus partim suapte fortuna quadam, ingenti ad incrementa gloriae re,* celebratus converterat animos, [6] simul et mens ipsa traiciendi, nulli ante eo bello duci temptata, quod ad Hannibalem* detrahendum ex Italia transferendumque et finiendum in Africa bellum se transire volgaverat.

[26] Muchas flotas romanas habían salido de Sicilia y de aquel mismo puerto, pero no hubo ninguna partida tan espectacular no ya en aquella guerra —cosa que no es de extrañar, pues la mayoría de las flotas sólo habían salido a expediciones de saqueo—, sino ni siquiera en la anterior. [2] Y eso que si se considera el volumen de las flotas, también antes habían hecho la travesía a la vez dos cónsules con dos ejércitos[306], y en aquellas flotas había casi tantas naves de guerra[307] como naves de transporte llevaba en esta ocasión Escipión; [3] pues aparte de las cuarenta naves de guerra, trasladó al ejército en unas cuatrocientas naves de carga. [4] Pero la segunda guerra púnica les parecía a los romanos mucho más terrible que la primera debido por una parte a que se combatía en Italia, y por otra a los ingentes descalabros de tantos ejércitos, con la muerte, al mismo tiempo, de sus generales. [5] Además Escipión, general celebrado en parte por sus valerosas acciones y en parte por una especie de buena estrella personal muy eficaz en orden a acrecentar su gloria, se había convertido en centro de atención. [6] A ello contribuía también la propia iniciativa de la travesía, que ningún general se había planteado antes en aquella guerra, ya que él había hecho correr la noticia de que pasaba a África para arrancar a Aníbal de Italia, trasladar a África la guerra, y allí terminarla.

[305] Región situada en torno al golfo de Gabes, y que podría haber abarcado toda la costa hasta Leptis.
[306] En 256 Lucio Manlio Volsón y Marco Atilio Régulo, y en 255 Servio Fulvio Nobílior y Marco Emilio Paulo.
[307] 330 y 350 respectivamente.

[7] Concurrerat ad spectaculum in portum omnis turba non habitantium modo Lilybaei, sed legationum omnium ex Sicilia, quae et ad prosequendum Scipionem officii causa convenerant et praetorem provinciae M. Pomponium secutae fuerant; [8] ad hoc legiones quae in Sicilia relinquebantur ad prosequendos commilitones processerant; nec classis modo prospectantibus e terra, sed terra etiam omnis circa referta turba spectaculo navigantibus erat.

[7] Se había concentrado en el puerto para ver el espectáculo toda la multitud no sólo de los habitantes de Lilibeo sino de las delegaciones de toda Sicilia que habían acudido para dar escolta de honor a Escipión siguiendo al pretor de la provincia, Marco Pomponio. [8] Además se habían acercado a despedir a sus camaradas las legiones que se quedaban en Sicilia, y no sólo era un espectáculo la flota para los que la contemplaban desde tierra, sino que también lo era para los que se daban a la mar toda la orilla repleta de gente.

[**XXIX** 27, 1] Ubi illuxit, Scipio e praetoria nave silentio* per praeconem facto [2] Divi divaeque inquit qui* maria terrasque colitis, vos precor quaesoque uti quae in meo imperio gesta sunt, geruntur, postque gerentur,* ea mihi, populo plebique Romanae, sociis nominique Latino qui populi Romani quique meam sectam, imperium auspiciumque terra maria* amnibusque* secuntur, bene verruncent, eaque vos omnia bene iuvetis, bonis auctibus auxitis; [3] salvos incolumesque victis perduellibus victores, spoliis decorates, praeda onustos* triumphantesque mecum domos reduces sistatis; inimicorum hostiumque ulciscendorum copiam faxitis; [4] quaeque populus Carthaginiensis in civitatem nostram facere molitus est, ea ut mihi populoque Romano in civitatem Carthaginiensium exempla edendi facultatem detis. [5] Secundum has preces cruda exta caesa* victima, uti mos est, in mare proiecit tubaque signum dedit proficiscendi. [6] Vento secundo vehementi satis profecti* celeriter e conspectu terrae ablati sunt; et a meridie nebula occepit* ita vix ut concursus navium inter se vitarent; lenior ventus in alto factus. [7] Noctem insequentem eadem caligo obtinuit; sole orto est discussa, et addita vis vento. Iam terram cernebant. [8] Haud ita multo post gubernator Scipioni ait non plus quinque milia passuum Africam abesse; Mercuri

[27] En cuanto amaneció, Escipión, desde la nave capitana, una vez que el heraldo impuso silencio, dijo: [2] «Dioses y diosas que habitáis los mares y las tierras, yo os invoco y os ruego que todas cuantas empresas se han realizado, se están realizando y se realizarán bajo mi mando tengan un resultado feliz para mí, para el pueblo y la plebe de Roma, y para los aliados y latinos que siguen el partido, la autoridad y los auspicios del pueblo romano y míos por tierras, mares y ríos, y que os dignéis favorecerlas todas y colmarlas con felices resultados; [3] que nos llevéis de vuelta a nuestras casas sanos y salvos tras vencer a los enemigos, victoriosos, honrados con los despojos, cargados de botín y triunfantes; que nos brindéis la posibilidad de vengarnos de nuestros enemigos públicos y privados; [4] que nos concedáis a mí y al pueblo romano la oportunidad de dar un escarmiento haciendo contra el pueblo cartaginés lo mismo que el pueblo cartaginés intentó hacer contra nuestra ciudad». [5] Terminada esta plegaria arrojó al mar, según es costumbre, las entrañas crudas de la víctima inmolada, y con la trompeta dio la señal de salida. [6] Impulsados por un viento favorable bastante fuerte, desaparecieron rápidamente de la vista de tierra; a partir del mediodía los envolvió la niebla de tal forma que apenas podían evitar que las naves chocaran entre sí; ya en alta mar, el viento perdió fuerza. [7] La misma niebla cayó a la noche siguiente; con la salida del sol se disipó y arreció el viento. Ya divisaban tierra. [8] Poco después, el piloto le dijo a Escipión que África estaba a no más de cinco millas, que estaba avistando el promontorio

promunturium se cernere; si iubeat eo dirigi, iam in portu fore omnem classem.

[9] Scipio, ut in conspectu terra fuit, precatus deos* uti bono rei publicae suoque Africam viderit,* dare vela et alium* infra navibus accessum petere iubet. [10] Vento eodem ferebantur; ceterum nebula sub idem ferme tempus quo pridie exorta conspectum terrae ademit, et ventus premente nebula cecidit.

[11] Nox deinde incertiora omnia fecit; itaque ancoras, ne aut inter se concurrerent naves aut terrae* inferrentur, iecere.

[12] Ubi inluxit, ventus idem coortus nebula disiecta aperuit omnia Africae litora. Scipio, quod esset proximum promunturium percunctatus, cum Pulchri promunturium id vocari audisset, Placet omen inquit; huc dirigite naves. [13] Eo classis decurrit, copiaeque omnes in terram expositae sunt. Prosperam navigationem sine terrore ac tumultu fuisse permultis Graecis Latinisque auctoribus credidi.

[14] Coelius unus,* praeterquam quod non mersas fluctibus naves, ceteros omnes caelestes maritimosque terrores, postremo abreptam tempestate ab Africa classem ad insulam Aegimurum inde aegre correctum cursum exponit, [15] et prope obrutis navibus iniussu imperatoris* scaphis, haud secus quam naufragos, milites sine armis cum ingenti tumultu in terram evasisse.

de Mercurio[308], que si ordenaba dirigirse hacia allí, en seguida estaría en el puerto toda la flota.

[9] Escipión, cuando estuvo a la vista de tierra, suplicó a los dioses que la contemplación de África redundase en bien suyo y de la república, y ordenó desplegar las velas y buscar más abajo un lugar de desembarco para las naves. [10] Los impulsaba el mismo viento, pero la niebla que se levantó más o menos a la misma hora del día anterior les ocultó la vista de tierra, y al espesarse la niebla se calmó el viento. [11] Después la noche aumentó la incertidumbre, de modo que echaron anclas para evitar que las naves entrechocaran o encallaran.

[12] Al clarear el día se levantó el mismo viento, que disipó la niebla y dejó al descubierto todo el litoral de África. Escipión preguntó cuál era el promontorio más próximo, y al oír que se llamaba promontorio de Pulcro[309], dijo: «Me gusta el presagio, dirigid hacia ahí las naves». [13] La flota navegó hacia allí y todas las tropas fueron desembarcadas. Fiado en la autoridad de un gran número de historiadores griegos y latinos, tengo el convencimiento de que la travesía se realizó felizmente, sin alarmas ni desorden. [14] Sólo Celio cuenta que las naves, salvo ser tragadas por las olas, sufrieron todas las demás inclemencias del cielo y del mar, y que finalmente una tempestad arrastró la flota desde África hasta la isla de Egimuro[310], desde donde a duras penas logró enderezar el rumbo, [15] y, a punto de hundirse las naves, los soldados, sin orden del general, como si fueran náufragos salieron a tierra en barcas, sin armas y en medio de una gran confusión.

Pánico en Cartago. Masinisa se une a Escipión

[XXIX 28, 1] Expositis copiis Romani castra in proximis tumulis metantur.

[2] Iam non in maritimos modo agros conspectu primum classis, dein tumultu egredientium in terram pavor terrorque pervenerat, sed in ipsas urbes.

[3] Neque enim hominum modo turba, mulierum puerorumque agminibus immixta, omnes passim compleverat vias, sed pecora

[28] Desembarcadas las tropas, los romanos emplazaron el campamento sobre las colinas cercanas. [2] La vista de la escuadra primero, y luego el tumulto de los que saltaban a tierra, habían hecho cundir el pánico y la alarma no sólo en los campos cercanos al mar sino en las mismas ciudades.

[3] Aparte de que una multitud de hombres confundida con columnas de mujeres y niños había llenado en todas partes todos los caminos, también

[308] El cabo Bon. El punto más próximo desde Sicilia.

[309] De Apolo (Ra's Sidi).

[310] Zembra. A 30 millas de Cartago en dirección nordeste.

quoque prae se agrestes agebant, ut relinqui subito Africam diceres.
[4] Urbibus vero ipsis maiorem quam quem secum attulerant terrorem inferebant; praecipue Carthagini* prope ut captae tumultus fuit. [5] Nam post M. Atilium Regulum et L. Manlium* consules, annis prope quinquaginta, nullum Romanum exercitum viderant praeter praedatorias classes, quibus escensiones in agros maritimos* factae erant, [6] raptisque quae obvia fors fecerat prius recursum semper ad naves quam clamor agrestes conciret fuerat. [7] Eo maior tum fuga pavorque in urbe fuit. Et hercule neque exercitus domi validus neque dux quem opponerent erat. Hasdrubal Gisgonis filius genere, fama, divitiis, regia tum etiam adfinitate longe primus civitatis erat; [8] sed eum ab ipso* illo Scipione aliquot proeliis fusum* pulsumque in Hispania meminerant, nec magis ducem duci* parem quam tumultuarium exercitum suum Romano exercitui esse.

[9] Itaque, velut si urbem extemplo adgressurus Scipio foret, ita conclamatum ad arma est, portaeque raptim clausae et armati in muris vigiliaeque et stationes dispositae, ac nocte insequenti vigilatum est.

[10] Postero die quingenti* equites, speculatum ad mare turbandosque egredientes ex navibus missi, in stationes Romanorum inciderunt.
[11] Iam enim* Scipio, classe Uticam missa, ipse haud ita multum progressus a mari tumulos proximos ceperat; equites et in stationibus locis idoneis posuerat et per agros miserat praedatum.

arreaban su ganado los campesinos, de modo que se diría que África era abandonada repentinamente.
[4] Pero la alarma que sembraban en las ciudades mismas era mayor que la que ellos sentían. Sobre todo en Cartago hubo una conmoción como si la ciudad hubiera caído en poder del enemigo, [5] pues desde el consulado de Marco Atilio Régulo y Lucio Manlio, casi cincuenta años, no habían visto ningún ejército romano, exceptuando las flotas de merodeo con las que se habían efectuado desembarcos en los campos de la costa [6] y, después de coger todo lo que el azar ponía al alcance, siempre se había regresado a las naves antes de que el grito de alarma pusiera en movimiento a los campesinos. [7] Por eso fueron ahora mayores la huida y el pánico en la ciudad. Además, el caso es que no había en Cartago en aquel momento ni un ejército poderoso ni un general con que hacer frente. Asdrúbal el hijo de Gisgón era con mucho el ciudadano más importante por su origen familiar, su prestigio, sus riquezas, y ahora también por su parentesco con el rey; [8] pero recordaban que había sido derrotado y puesto en fuga en Hispania por aquel mismo Escipión en varios combates, y si no podía compararse un general con el otro, menos aún su ejército improvisado con el romano. [9] Por eso, como si Escipión estuviera a punto de atacar la ciudad de un momento a otro, se llamó a las armas y se cerraron precipitadamente las puertas, se apostaron hombres armados en las murallas, se organizaron centinelas y puestos de guardia, y se mantuvo la alerta durante la noche siguiente. [10] Al otro día, quinientos jinetes enviados en dirección al mar a hacer un reconocimiento y obstaculizar el desembarco toparon con los puestos avanzados de los romanos, [11] pues Escipión, después de enviar a Útica la flota, había ocupado las colinas cercanas sin alejarse mucho de la costa, y a sus jinetes los había apostado en puntos estratégicos o los había enviado a saquear por los campos.

[**XXIX** 29, 1] Hi cum Carthaginiensi equitatu proelium cum commisissent, paucos in ipso certamine, plerosque fugientes persecuti, in quibus praefectum quoque Hannonem, nobilem iuvenem, occiderunt. [2] Scipio non

[29] Trabaron éstos combate con la caballería cartaginesa y dieron muerte a unos pocos durante el propio combate y a muchos más al perseguirlos cuando huían, entre ellos también a su prefecto Hannón, un joven noble. [2] Además de devastar los

agros modo circa vastavit, sed urbem etiam proximam Afrorum satis opulentam cepit; [3] ubi praeter cetera, quae extemplo in naves onerarias imposita missaque in Siciliam erant, octo milia liberorum servorumque capitum* sunt capta. [4] Laetissimus tamen Romanis* in principio rerum gerendarum adventus fuit Masinissae; quem quidam* cum ducentis haud amplius equitibus, plerique cum duum milium equitatu tradunt venisse. [5] Ceterum cum longe maximus omnium aetatis suae regum hic fuerit plurimumque rem Romanam iuverit, operae pretium videtur excedere paulum* ad enarrandum quam varia fortuna usus sit in amittendo recuperandoque paterno regno.

[6] Militanti pro Carthaginiensibus in Hispania pater ei moritur; Galae nomen erat. Regnum ad fratrem regis Oezalcem pergrandem natu — ita mos apud Numidas est — pervenit. [7] Haud multo post Oezalce quoque mortuo maior ex duobus filiis eius Capussa, puero admodum altero, paternum imperium accepit. [8] Ceterum cum magis iure gentis quam auctoritate inter suos aut viribus obtineret regnum, exstitit quidam Mazaetullus nomine, non alienus sanguine* regibus, familiae semper inimicae ac de imperio varia fortuna cum iis qui tum obtinebant certantis. [9] Is concitatis popularibus, apud quos invidia regum magnae auctoritatis erat, castris palam positis descendere regem in aciem ac dimicare de regno coegit. [10] In eo proelio Capussa cum multis principum cecidit. Gens Maesuliorum omnis in dicionem imperiumque Mazaetulli concessit. [11] Regio tamen nomine abstinuit contentusque nomine modico tutoris puerum Lacumazen, qui stirpis regiae supererat, regem appellat. [12] Carthaginiensem nobilem feminam, sororis filiam Hannibalis, quae proxime Oezalci regi nupta fuerat,* [13] matrimonio sibi iungit spe Carthaginiensium societatis, et cum Syphace hospitium vetustum legatis

campos del contorno, Escipión también tomó la ciudad africana más próxima, bastante rica, [3] donde, aparte del resto del botín, cargado inmediatamente en naves de transporte y enviado a Sicilia, cogió ocho mil prisioneros entre libres y esclavos. [4] Sin embargo, lo que mejor les vino a los romanos en los inicios de las operaciones fue la llegada de Masinisa. Según relatan algunos se presentó con no más de doscientos jinetes, según la mayoría, lo hizo con una caballería de dos mil hombres. [5] Ahora bien, como este rey fue el más importante con mucho de los de su época y prestó valiosísimos servicios a Roma, me parece que merece la pena hacer una pequeña digresión para contar los vaivenes de la fortuna que experimentó en la pérdida y recuperación del reino paterno.

[6] Mientras él combatía en Hispania en favor de los cartagineses, murió su padre, que se llamaba Gala. El reino, según la costumbre de los númidas, pasó al hermano del rey, Ezalces, de muy avanzada edad. [7] Muerto también Ezalces no mucho después, asumió el poder paterno el mayor de sus dos hijos, Capusa, siendo aún muy niño el otro.

[8] Pero como pasaba a reinar en virtud del derecho más que por ascendiente entre los suyos o por su propia fuerza, surgió un tal Mazetulo, de sangre real pero de una rama familiar siempre hostil a los que detentaban el poder y en pugna por él con suerte diversa. [9] Éste sublevó a sus coterráneos, entre los que gozaba de gran ascendiente por su odio hacia los reyes, plantó abiertamente un campamento y obligó al rey a presentar batalla y combatir por el reino.

[10] En aquel combate cayó Capusa con muchos de sus principales hombres. La población de los mesulios[311] pasó enteramente al dominio y la autoridad de Mazetulo; [11] éste, sin embargo, prescindió del título de rey, y, contentándose con el modesto título de tutor, nombró rey al pequeño Lacumazes, superviviente de la familia real. [12] Se unió en matrimonio con una noble cartaginesa, hija de una hermana de Aníbal, que antes había estado casada con el rey Ezalces, [13] esperando así llegar a una alianza con los cartagineses; y envió embajadores a Sífax para renovar los antiguos

[311] Cf. XXIV 48, 13. Consideramos que los mesulios y los masesulios son dos pueblos, aunque no faltan razones a quienes *Masalsulos ab Maesulis non distinguunt.*

missis renovat, omnia ea auxilia praeparans adversus Masinissam.

vínculos de hospitalidad, preparando todos estos apoyos para hacer frente a Masinisa.

[**XXIX** 30, 1] Et Masinissa, audita morte patrui, dein nece fratris patruelis, ex Hispania in Mauretaniam —Baga ea tempestate rex Maurorum erat— traiecit. [2] Ab eo supplex infimis precibus auxilium itineri, quoniam bello non poterat, quattuor milia Maurorum impetravit. [3] Cum iis,* praemisso nuntio ad paternos suosque amicos, cum ad fines regni pervenisset, quingenti ferme Numidae ad eum convenerunt. [4] Igitur Mauris inde, sicut convenerat, retro ad regem remissis, quamquam aliquanto minor spe multitudo nec cum qua tantam rem adgredi satis auderet convenerat,* [5] ratus agendo ac moliendo vires quoque ad agendum aliquid conlecturum, proficiscenti ad Syphacem Lacumazae regulo ad Thapsum occurrit.

[6] Trepidum agmen cum in urbem refugisset, et* urbem Masinissa primo impetu capit et ex regiis alios tradentes se recipit,* alios vim parantes occidit; pars maxima cum ipso puero inter tumultum ad Syphacem, quo primum intenderant iter, pervenerunt. *

[7] Fama huius modicae rei in principio rerum prospere actae convertit ad Masinissam Numidas, adfluebantque undique ex agris vicisque veteres milites Galae et incitabant iuvenem ad reciperandum paternum regnum.

[8] Numero militum aliquantum Mazaetullus superabat; nam et ipse eum exercitum quo Capussam vicerat et ex receptis post caedem regis aliquot habebat, et puer Lacumazes ab Syphace auxilia ingentia adduxerat. [9] Quindecim milia peditum Mazaetullo, decem milia equitum erant, quibus cum Masinissa nequaquam tantum

[30] Masinisa, por su parte, enterado de que su tío había muerto y más tarde de que a su primo lo habían matado, se trasladó de Hispania a Mauritania. Por aquella época era Baga rey de los moros. [2] Suplicándole de la forma más humillante consiguió de él una escolta de cuatro mil moros para el viaje, ya que para la guerra no fue capaz. [3] Con éstos llegó a las fronteras de su reino, después de enviar un mensaje a los amigos de su padre y a los suyos, y vinieron a reunirse con él alrededor de quinientos númidas. [4] Desde allí le envió de vuelta al rey los moros tal como habían acordado, a pesar de que las fuerzas que había reunido eran bastante menos numerosas de lo que esperaba y no eran como para acabar de decidirse a abordar una empresa tan importante; [5] convencido de que con su acción y su esfuerzo también podría reunir fuerzas para intentar algo, en las cercanías de Tapso[312] salió al encuentro del reyezuelo Lacumazes, que se dirigía a la corte de Sífax. [6] Al haberse refugiado la desconcertada comitiva dentro de la ciudad, Masinisa la tomó al primer asalto, y de los hombres del rey cogió prisioneros a algunos que se habían rendido y dio muerte a otros que se disponían a resistir, pero la mayoría de ellos junto con el propio joven, aprovechando la confusión, llegaron hasta Sífax, que era el primer objetivo de su viaje. [7] La noticia de esta modesta operación llevada a cabo con éxito en el inicio de la campaña atrajo a los númidas hacia Masinisa, y de todas partes afluían, de campos y aldeas, los antiguos soldados de Gala, y animaban al joven a reconquistar el reino de su padre.

[8] Mazetulo lo superaba bastante en número de soldados, pues él tenía, por una parte, el ejército con el que había vencido a Capusa y algunos hombres de los que se le habían rendido después de la muerte del rey, y por otra parte el joven Lacumazes había traído de parte de Sífax refuerzos muy considerables. [9] Disponía, pues, Mazetulo de quince mil soldados de a pie y diez mil de a caballo,

[312] Desconocida. Su famosa homónima quedaba a gran distancia.

peditum equitumve* habente acie conflixit. Vicit tamen et veterum militum virtus et prudentia inter Romana et Punica arma exercitati ducis; [10] regulus cum tutore et exigua Masaesuliorum manu in Carthaginiensem agrum perfugit. Ita recuperato regno paterno Masinissa, quia sibi adversus Syphacem* haud paulo maiorem restare dimicationem cernebat, optimum ratus cum fratre patruele gratiam reconciliare, [11] missis qui et puero spem facerent, si in fidem Masinissae sese permisisset, futurum eum in eodem honore quo apud Galam Oezalces quondam fuisset, [12] et* qui Mazaetullo praeter inpunitatem sua omnia cum fide restitui sponderent, ambo praeoptantes exsilio modicam domi fortunam, [13] omnia, ne id feret, Carthaginiensibus de industria agentibus,* ad sese perduxit.

con los cuales se enfrentó en combate con Masinisa, que no tenía, ni mucho menos, tanta infantería ni caballería. Sin embargo, salieron triunfantes el valor de los veteranos y la pericia del general, entrenado en las luchas entre romanos y cartagineses. [10] El reyezuelo, con su tutor y una pequeña partida de masesulios, huyó a territorio cartaginés. Reconquistado así el reino paterno, Masinisa, en vista de que le esperaba una lucha bastante más dura contra Sífax, pensó que lo mejor era hacer las paces con su primo, [11] mandó emisarios para convencer al chico de que si se confiaba a la lealtad de Masinisa tendría los mismos honores que en otro tiempo había tenido Ezalces al lado de Gala, [12] y para prometerle a Mazetulo, además de la impunidad, la fiel restitución de todos sus bienes. Como ambos preferían una fortuna modesta en su patria antes que el exilio, [13] se los atrajo a su lado a pesar de que los cartagineses lo intentaron todo para que esto no ocurriera.

[**XXIX** 31, 1] Hasdrubal tum forte, cum haec gerebantur, apud Syphacem erat; qui Numidae, haud sane multum ad se pertinere credenti utrum penes Lacumazen an Masinissam regnum Maesuliorum esset, falli eum magnopere ait, si Masinissam eisdem contentum fore quibus patrem Galam aut patruum eius Oezalcen credat: [2] multo maiorem indolem in eo animi ingeniique esse quam in ullo gentis eius umquam fuisset; [3] saepe eum in Hispania rarae inter homines virtutis specimen dedisse sociis pariter hostibusque. Et Syphacem et Carthaginienses, nisi orientem illum ignem oppressissent, ingenti mox incendio, cum iam nullam opem ferre possent, arsuros; [4] adhuc teneras et fragiles vires eius esse, vixdum coalescens foventis regnum. Instando stimulandoque pervincit* ut exercitum ad fines Maesuliorum admoveat atque in agro de quo saepe cum Gala non verbis modo disceptatum, sed etiam armis certatum fuerat, tamquam haud dubie iuris sui, castra locet.

[31] Casualmente, cuando tenían lugar estos acontecimientos Asdrúbal estaba con Sífax. El númida estaba convencido de que a él no le afectaba en absoluto que el reino de los masesulios estuviera en poder de Lacumazes o de Masinisa, pero Asdrúbal le dijo que estaba muy equivocado si creía que Masinisa se iba a conformar con lo mismo que su padre Gala o su tío Ezalces, [2] pues, por coraje y talento, su carácter era muy superior al que jamás había tenido hombre alguno de su nación; [3] repetidas veces en Hispania les había dado prueba, tanto a los aliados como a los enemigos, de un valor poco común entre los mortales; si Sífax y los cartagineses no sofocaban aquel fuego en sus inicios, pronto se verían envueltos en las llamas de un gigantesco incendio cuando ya no tuvieran ningún recurso de que echar mano; [4] de momento, mientras se ocupaba de la consolidación del reino, que se recuperaba trabajosamente, sus fuerzas eran aún débiles y quebradizas. A fuerza de insistir y pinchar, consiguió que aproximara su ejército a las fronteras de los mesulios y emplazara el campamento, como en una posición suya por derecho indiscutible, en un territorio por el que a menudo había discutido de palabra e incluso

[5] Si quis arceat, quod* maxime opus sit, acie dimicaturum; [6] sin per metum agro cedatur, in medium regnum* eundum. Aut sine certamine concessuros in dicionem eius Maesulios aut nequaquam pares futuros armis.
[7] His vocibus incitatus Syphax Masinissae bellum* infert, et primo certamine Maesulios fundit fugatque. Masinissa cum paucis equitibus ex acie in montem —Bellum* incolae vocant— perfugit. [8] Familiae aliquot cum mapalibus pecoribusque suis —ea pecunia illis est— persecuti* sunt regem; cetera Maesuliorum multitudo in dicionem Syphacis concessit. [9] Quem ceperant exsules montem herbidus aquosusque est; et quia pecori bonus alendo erat, hominum quoque came ac lacte vescentium abunde sufficiebat alimentis. [10] Inde nocturnis primo ac furtivis incursionibus, deinde aperto latrocinio infesta omnia circa esse; maxime uri Carthaginiensis ager, quia et plus praedae quam inter Numidas et latrocinium tutius erat. [11] Iamque adeo licenter eludebant ut ad mare devectam praedam venderent mercatoribus appellentibus naves ad id ipsum, pluresque quam iusto saepe in bello Carthaginienses* caderent caperenturque. [12] Deplorabant ea apud Syphacem Carthaginienses infensumque et ipsum ad reliquias belli persequendas instigabant. Sed vix regium videbatur latronem vagum in montibus consectari;

luchado con las armas con Gala. [5] Si alguien trataba de echarlo de allí, daría la batalla, que era lo que más se necesitaba; [6] y si por temor se le cedía el territorio, debía avanzar hacia el corazón del reino; o los mesulios se entregaban a su dominio sin combatir, o serían claramente inferiores con las armas. [7] Incitado por estas palabras, Sífax lanza la ofensiva contra Masinisa. En el primer combate derrota y pone en fuga a los mesulios. Masinisa, con unos pocos jinetes, huye del campo de batalla a un monte que los naturales del país llaman Belo. [8] Siguieron al rey algunas familias con sus tiendas y su ganado, que es la riqueza que poseen; la población mesulia restante se sometió a Sífax. [9] El monte que habían ocupado los fugitivos tenía hierba y agua en abundancia, y como era bueno para alimentar al ganado, proporcionaba también alimentos en abundancia para los hombres, que se nutrían de carne y leche. [10] Desde allí amenazaban todo el contorno, primero a base de correrías nocturnas y furtivas, y después con un bandolerismo declarado; arrasaban sobre todo el territorio cartaginés porque abundaba más el botín que entre los númidas y el pillaje era menos arriesgado. [11] Y operaban ya tan a sus anchas que transportaban el botín hacia la costa y lo vendían a los mercaderes que arribaban con sus naves con ese objeto, y caían o eran capturados más cartagineses que con frecuencia en una guerra regular. [12] Se quejaban de ello a Sífax los cartagineses y lo incitaban, aunque ya él estaba irritado, a liquidar la guerrilla que quedaba; pero no le parecía muy propio de un rey andar a la caza de unos salteadores que erraban por las montañas.

[**XXIX** 32, 1] Bucar ex praefectis regis,* vir acer et inpiger, ad id delectus. Ei data quattuor milia peditum, duo equitum; praemiorumque ingentium* spe oneratus, si caput* Masinissae rettulisset aut vivum —id vero inaestimabile gaudium fore— cepisset.

[32] Fue elegido para esta tarea uno de los oficiales del rey, Búcar, un hombre aguerrido y animoso. Se le entregaron cuatro mil soldados de infantería y dos mil de caballería, estimulándolo con la perspectiva de ingentes recompensas si traía la cabeza de Masinisa o lo capturaba vivo, cosa que, desde luego, constituiría una satisfacción inestimable.

[2] Palatos incurioseque* agentes inproviso adortus, pecorum hominumque ingenti multitudine a praesidio armatorum exclusa,

[2] Atacó por sorpresa a los huidos mientras andaban dispersos moviéndose despreocupadamente, y después de aislar de la protección armada a una enorme cantidad de

Masinissam ipsum cum paucis in verticem montis compellit.
[3] Inde prope ut iam* debellato, nec praeda modo pecorum hominumque captorum missa ad regem, sed copiis etiam, ut aliquanto maioribus quam pro reliquiis belli, [4] remissis, cum quingentis* haud amplius peditibus ducentisque equitibus degressum iugis Masinissam persecutus in valle arta faucibus utrimque obsessis inclusit. Ibi* ingens caedes Maesuliorum facta; [5] Masinissa cum quinquaginta haud amplius equitibus per anfractus montis ignotos sequentibus se eripuit.
[6] Tenuit tamen vestigia Bucar adeptusque eum patentibus prope Clupeam urbem campis ita circumvenit ut praeter quattuor equites omnes ad unum interfecerit. * Cum iis ipsum quoque Masinissam saucium prope e manibus inter tumultum amisit.
[7] In conspectu erant fugientes; ala equitum dispersa lato campo, quibusdam, ut occurrerent, per obliqua tendentibus, quinque hostes sequebatur.* [8] Amnis ingens fugientes accepit —neque enim cunctanter, ut quos maior metus* urgeret, immiserant equos— raptique gurgite* in obliquum praelati. [9] Duobus in conspectu hostium in praerapidum gurgitem haustis, ipse perisse creditus ac duo reliqui equites cum eo inter virgulta ulterioris ripae emerserunt. * Is finis Bucari sequendi fuit, nec ingredi flumen auso nec habere credenti se iam quem sequeretur.
[10] Inde vanus auctor absumpti Masinissae ad regem rediit, missique qui Carthaginem gaudium ingens nuntiarent; totaque Africa fama mortis Masinissae repleta* varie animos adfecit. [11] Masinissa in spelunca occulta cum herbis curaret volnus, duorum equitum latrocinio per dies aliquot vixit.

[12] Ubi primum ducta cicatrix, patique posse visus* iactationem, audacia ingenti pergit ire ad regnum repetendum; atque in ipso itinere haud plus quadraginta* equitibus

hombres y animales, acorraló al propio Masinisa y a unos pocos más en la cima de una montaña.
[3] Luego, como si la operación estuviese ya concluida, le envió al rey el botín de hombres y animales capturados e incluso parte de las tropas, como que eran bastante más numerosas de lo necesario para las acciones que restaban. [4] Con no más de quinientos hombres de a pie y doscientos de a caballo persiguió a Masinisa, que había descendido de las alturas, y lo atrapó en un angosto valle bloqueando las salidas por ambos lados. Se produjo allí una gran matanza de mesulios. [5] Masinisa, con cincuenta jinetes a lo sumo, se escapó por vericuetos del monte desconocidos para sus perseguidores. [6] No le perdió el rastro Búcar, sin embargo, y dándole alcance en las llanuras que se extienden cerca de la ciudad de Clúpea[313] lo envolvió de tal forma que dio muerte a todos sus hombres, exceptuando cuatro jinetes. Éstos y el propio Masinisa, herido, se le escaparon casi de las manos en medio de la confusión. [7] Los fugitivos estaban al alcance de la vista. Un escuadrón de jinetes desplegado por la vasta llanura perseguía a los cinco enemigos, avanzando algunos en diagonal para cerrarles el paso. [8] Un caudaloso río acogió a los fugitivos, pues sin dudarlo lanzaron a él sus caballos ante la amenaza de un peligro mayor, y la corriente los arrebató arrastrándolos al sesgo. [9] A dos de ellos, ante los ojos de los enemigos se los tragó la impetuosa corriente, y Masinisa, que se creyó que había muerto también, y los dos jinetes restantes salieron a tierra entre los arbustos de la orilla opuesta. Así terminó la persecución por parte de Búcar, que no se atrevió a meterse en el río y creyó que ya no tenía a quien perseguir. [10] Volvió, pues, a darle al rey la falsa noticia de la muerte de Masinisa, y se enviaron mensajeros a Cartago para anunciar la feliz nueva. La difusión por África entera de la noticia de la muerte de Masinisa suscitó reacciones diversas. [11] Masinisa, mientras curaba con hierbas la herida escondido en una cueva, vivió durante algunos días del pillaje de sus dos jinetes. [12] En cuanto cicatrizó la herida y le pareció que podía soportar el traqueteo, con enorme audacia siguió avanzando hacia la reconquista del reino. Reuniendo sobre la marcha no más de cuarenta

[313] Debe de tratarse de una población situada mucho más al oeste que la Clúpea de XXVII 29, 7.

conlectis cum in Maesulios palam iam quis esset ferens venisset, [13] tantum motum cum favore pristino tum gaudio insperato, quod quem perisse crediderant incolumem cernebant, fecit ut intra paucos dies sex milia peditum armatorum, quattuor equitum ad eum convenirent,* [14] iamque* non in possessione modo paterni regni esset, sed etiam socios Carthaginiensium populos Masaesuliorumque fines —id Syphacis regnum erat— vastaret. Inde inritato ad bellum Syphace, inter Cirtam* Hipponemque in iugis opportunorum ad omnia montium consedit.

jinetes, llegó al país de los mesulios, y declarando ya abiertamente quién era, [13] gracias tanto a su antigua popularidad como a la inesperada alegría de ver sano y salvo a quien se había dado por muerto, suscitó un movimiento de tales proporciones que en cosa de unos pocos días agrupó en torno suyo seis mil hombres armados de infantería y cuatro mil de caballería. [14] Ahora no sólo estaba en posesión del reino paterno sino que además devastaba los pueblos aliados de los cartagineses y los confines de los masesulios, que era el reino de Sífax. A continuación, y tras provocar a Sífax a la guerra, se estableció entre Cirta[314] e Hipona[315] sobre un relieve montañoso muy favorable en todos los sentidos.

[**XXIX** 33, 1] Maiorem igitur iam rem Syphax ratus quam ut per praefectos ageret, cum filio iuvene —nomen Vermina erat— parte exercitus missa imperat ut circumducto agmine in se intentum hostem ab tergo invadat. [2] Nocte profectus Vermina, qui ex occulto adgressurus erat; Syphax autem interdiu aperto itinere, ut qui signis conlatis acie dimicaturus esset, movit castra.

[3] Ubi tempus visum est quo pervenisse iam circummissi videri poterant, et ipse leni clivo ferente ad hostem, cum multitudine fretus tum praeparatis ab tergo insidiis, per adversum montem erectam aciem ducit.

[4] Masinissa fiducia maxime loci, quo multo aequiore pugnaturus erat, et ipse dirigit suos. Atrox proelium et diu anceps fuit, loco et virtute militum Masinissam, multitudine quae nimio maior erat Syphacem iuvante.

[5] Ea multitudo divisa, cum pars a fronte urgeret, pars ab tergo se circumfudisset, victoriam haud dubiam Syphaci dedit, et ne effugium quidem patebat hinc a fronte, hinc ab tergo inclusis.

[33] Así pues, convencido Sífax, al fin, de que la cosa iba demasiado en serio como para encomendársela a sus prefectos, envió una parte de su ejército con su joven hijo, que se llamaba Vermina, con órdenes de hacer un movimiento envolvente y atacar por la espalda al enemigo, que estaría pendiente de él. [2] Vermina partió durante la noche, pues tenía que atacar por sorpresa; en cambio Sífax, como que se disponía a combatir en batalla campal, levantó el campamento y emprendió la marcha al descubierto en pleno día. [3] Cuando le pareció que habían tenido ya tiempo de llegar a su objetivo los que había enviado a dar un rodeo, él, por una ligera pendiente que conducía hacia el enemigo, hizo subir a su ejército directamente sobre el monte que tenía enfrente, confiando por una parte en el número de sus tropas y por otra en la emboscada tendida por la espalda. [4] Masinisa, confiado sobre todo en la posición, en la que combatiría con mucha ventaja, alineó a su vez a los suyos. La batalla fue encarnizada y largo tiempo incierta, jugando a favor de Masinisa el terreno y el valor de sus hombres, y a favor de Sífax el número de los suyos, enormemente superior. [5] Este numeroso ejército, dividido en dos partes, atacando una de frente y desplegándose por retaguardia la otra, le dio a Sífax una clara victoria, sin que tuvieran ni siquiera por dónde escapar los que estaban copados por el frente y por la espalda.

---

[314] Hoy Constantina. Era la capital de Sífax.
[315] Regia. Ver nota 271.

[6] Itaque ceteri pedites equitesque caesi aut capti;* ducentos ferme equites Masinissa circa se conglobatos divisosque turmatim in tres partes erumpere iubet, loco praedicto in quem ex* dissipata convenirent fuga.

[7] Ipse qua intenderat inter media tela hostium evasit; duae turmae haesere; altera metu dedita hosti, pertinacior* in repugnando telis obruta et confixa est.

[8] Verminam prope vestigiis instantem in alia atque alia flectendo itinera eludens, taedio et desperatione tandem fessum absistere sequendo coegit; ipse cum sexaginta equitibus ad minorem Syrtim pervenit. [9] Ibi cum conscientia egregia saepe repetiti regni paterni inter Punica Emporia gentemque Garamantum omne tempus usque* ad C. Laeli classisque Romanae adventum in Africam consumpsit. [10] Haec animum inclinant ut cum modico potius quam cum magno praesidio equitum ad Scipionem quoque postea venisse Masinissam credam; quippe illa regnanti* multitudo, haec paucitas exsulis fortunae conveniens est.

[6] De modo, pues, que resultaron muertos o cayeron prisioneros todos, infantería y caballería, menos unos doscientos jinetes aproximadamente que se habían agrupado en torno a Masinisa, y éste los dividió en tres escuadrones y les ordenó abrirse paso, señalándoles un punto donde reagruparse tras la dispersión de la huida. [7] Él escapó por el camino que había escogido, por entre los dardos de los enemigos. Los otros dos escuadrones no consiguieron pasar; uno, por miedo, se entregó al enemigo, y el otro, que ofreció una resistencia más tenaz, quedó acribillado bajo una nube de dardos. [8] Masinisa burló a Vermina, que iba pisándole los talones, a base de continuos cambios de dirección, y al fin lo obligó a desistir de la persecución cansado, aburrido y desesperado, mientras él con sesenta jinetes llegaba a la Sirte Menor. [9] Allí, plenamente convencido de haber intentado varias veces recuperar el reino paterno, entre los Emporios cartagineses y el país de los garamantes[316] pasó el resto del tiempo hasta que llegó a África Gayo Lelio y la flota romana. [10] Por todo esto me inclino a creer que Masinisa fue también, más tarde, al encuentro de Escipión con un contingente de tropas reducido más que con uno numeroso, puesto que este último es el que corresponde a un rey, mientras que un número exiguo está en consonancia con la suerte de un exiliado.

Victoria de Escipión y Masinisa. Asalto fallido a Útica

[**XXIX** 34, 1] Carthaginienses ala equitum cum praefecto amissa, alio* equitatu per novum dilectum comparato, Hannonem Hamilcaris filium praeficiunt.
[2] Hasdrubalem subinde ac Syphacem per litteras nuntiosque, postremo etiam per legatos arcessunt; Hasdrubalem opem ferre prope circumsessae patriae* iubent; Syphacem orant ut Carthagini, ut* universae Africae subveniat. [3] Ad Uticam tum castra Scipio mille ferme passus ab urbe habebat, translata a mari, ubi paucos dies stativa coniuncta classi fuerant. [4] Hanno nequaquam satis valido non modo ad lacessendum hostem, sed ne ad tuendos

[34] Los cartagineses, después de perder un escuadrón de caballería con su jefe, organizaron otro por medio de un nuevo reclutamiento y pusieron al frente de él a Hannón, hijo de Amílcar.
[2] A continuación mandan llamar a Asdrúbal y a Sífax por medio de cartas y mensajeros, y por último también de embajadores. A Asdrúbal le dan orden de prestar ayuda a su patria, casi asediada; a Sífax le ruegan que ayude a Cartago y a África entera.
[3] Tenía entonces Escipión su campamento cerca de Útica, a una milla de la ciudad aproximadamente, después de haberlo trasladado desde la costa, donde había permanecido algunos días acampado junto con la flota. [4] Hannón había recibido una caballería insuficiente por completo no ya para hostigar al

[316] Su territorio estaba en torno a Fezzan, al sur de Tripolitania.

quidem a populationibus agros equitatu accepto, id omnium primum egit ut per conquisitionem numerum* equitum augeret; [5] nec aliarum gentium aspernatus, maxime tamen Numidas —id longe primum equitum in Africa est genus— conducit. [6] Iam ad quattuor milia equitum habebat, cum Salaecam nomine urbem occupavit quindecim ferme milia ab Romanis castris. [7] Quod ubi Scipioni relatum est, Aestiva sub tectis* equitatus! inquit. Sint vel plures, dum talem ducem habeant. [8] Eo minus sibi cessandum ratus, quo illi segnius rem agerent, Masinissam cum equitatu praemissum portis obequitare atque hostem ad pugnam elicere iubet; ubi omnis multitudo se effudisset graviorque iam in certamine esset quam ut facile sustineri posset, cederet* paulatim; se in tempore pugnae obventurum.*

[9] Tantum moratus quantum satis temporis praegresso visum ad eliciendos hostes, cum Romano equitatu secutus, tegentibus* tumulis, qui peropportune* circa viae flexus oppositi* erant, occultus processit.

[10] Masinissa ex composito nunc terrentis, nunc timentis modo aut ipsis obequitabat portis aut cedendo, cum timoris simulatio audaciam hosti faceret, ad insequendum temere eliciebat. [11] Nondum omnes egressi erant, varieque dux fatigabatur alios vino et somno graves arma capere et frenare equos cogendo, allis, ne sparsi et inconditi sine ordine, sine signis omnibus portis excurrerent, obsistendo. Primo* incaute se invehentes Masinissa excipiebat; [12] mox plures simul conferti porta effusi aequaverant certamen; postremo iam omnis equitatus proelio cum adesset, sustineri ultra nequiere.

[13] Non tamen effusa fuga Masinissa, sed cedendo sensim impetus eorum excipiebat,*

enemigo sino ni siquiera para defender los campos contra los saqueos, y lo primero que hizo fue incrementar el número de jinetes mediante un reclutamiento; [5] y sin despreciar a los de otras poblaciones, alistó, no obstante, númidas sobre todo, que es con gran diferencia la mejor clase de jinetes de África. [6] Cuando ya tenía cerca de cuatro mil hombres ocupó una ciudad llamada Saleca[317], situada a unas quince millas del campamento romano. [7] Cuando se informó de esto a Escipión, dijo: «¡Una caballería bajo techo en verano! ¡Ya pueden ser más incluso, con tal que tengan un jefe semejante!» [8] Considerando que cuanto más lentamente actuasen ellos, menos debía él descuidarse, envió por delante a Masinisa con la caballería, dándole instrucciones de cabalgar por delante de las puertas de la ciudad y atraer al enemigo al combate; cuando todos en masa se hubieran lanzado fuera y hubiese en combate demasiados como para poder resistir sin dificultad, cedería terreno poco a poco; en el momento oportuno, él intervendría en el combate. [9] Esperó lo que consideró tiempo suficiente para que Masinisa, que se había adelantado, provocara la salida del enemigo, salió detrás con la caballería romana, y cubierto por las colinas que muy oportunamente se alzaban en torno a las revueltas del camino avanzó sin ser descubierto.

[10] Masinisa, según lo convenido, unas veces en el papel del que amenaza y otras del que tiene miedo, cabalgaba al pie mismo de las puertas, o retrocedía simulando temor para infundir audacia al enemigo y lo atraía a una persecución temeraria. [11] Aún no habían salido todos y su jefe se fatigaba en diversos cometidos, obligando a unos, abotargados por el vino y el sueño, a empuñar las armas y embridar los caballos, impidiendo a otros que salieran a la carrera por las puertas dispersos y en desorden, sin formación ni enseñas. [12] Al principio, Masinisa hizo frente a los que se lanzaban sin tomar precauciones; después salieron apelotonados por una puerta muchos a la vez, y equilibraron el combate; por último, cuando intervino en la lucha toda la caballería, no fue posible seguir resistiendo.

[13] A pesar de todo, Masinisa respondía a su acometida no huyendo en desbandada sino

[317] Sólo aparece su nombre aquí y en el siguiente capítulo, y no se ha podido precisar su localización.

donec ad tumulos tegentes Romanum equitatum pertraxit.

[14] Inde exorti equites et ipsi integris viribus et recentibus equis Hannoni Afrisque pugnando ac sequendo fessis se circumfudere; et Masinissa flexis subito equis in pugnam rediit. [15] Mille fere* qui primi agminis fuerant, quibus* haud facilis receptus fuit, cum ipso duce Hannone interclusi atque interfecti sunt; [16] ceteros, ducis praecipue territos caede, effuse fugientes per triginta milia passuum victores secuti ad duo praeterea milia equitum aut ceperunt aut occiderunt.

[17] Inter eos satis* constabat non minus ducentos Carthaginiensium equites fuisse, et divitiis quosdam et genere inlustres.

retrocediendo poco a poco hasta que los atrajo hacia las colinas que ocultaban a la caballería romana.

[14] De allí surgieron los jinetes con las fuerzas intactas y los caballos descansados, y envolvieron a Hannón y sus africanos agotados por la pelea y la persecución, y además Masinisa hizo volver grupas súbitamente y se reincorporó al combate. [15] Los aproximadamente mil que encabezaban la columna no tuvieron fácil la retirada, siendo copados y aniquilados con el propio Hannón, su jefe; [16] en cuanto a los demás, huyeron en desbandada, aterrados sobre todo por la muerte de su jefe; los vencedores los persiguieron por espacio de treinta millas y cogieron prisioneros o dieron muerte a otros dos mil jinetes. [17] De éstos, al menos doscientos se comprobó que eran jinetes cartagineses, y algunos, famosos por su riqueza y su linaje.

[**XXIX** 35, 1] Eodem forte quo haec gesta sunt die naves quae praedam in Siciliam vexerant cum commeatu rediere, velut ominatae ad praedam alteram repetendam sese venisse. [2] Duos eodem nomine Carthaginiensium duces duobus equestribus proeliis interfectos non omnes auctores sunt, veriti, credo, ne falleret bis relata eadem res; Coelius quidem et Valerius captum etiam* Hannonem tradunt. [3] Scipio praefectos equitesque, prout cuiusque opera fuerat,* ante* omnes Masinissam insignibus donis donat; [4] et firmo praesidio Salaecae imposito ipse cum cetero exercitu profectus, non agris modo quacumque incedebat populatis, sed urbibus etiam quibusdam vicisque expugnatis, late fuso terrore belli, septimo die quam profectus erat magnam vim hominum et pecoris et omnis generis praedae trahens in castra redit, [5] gravesque* iterum hostilibus* spoliis naves dimittit.

[6] Inde omissis expeditionibus parvis populationibusque* ad oppugnandam Uticam omnes belli* vires convertit, eam deinde, si cepisset, sedem ad cetera exsequenda habiturus. [7] Simul et a classe navales socii, qua ex parte urbs mari adluitur,

[35] Casualmente el mismo día en que ocurrieron estos hechos retornaron con provisiones las naves que habían transportado el botín a Sicilia, como si, por un presentimiento, hubieran venido a buscar un segundo botín. [2] Que murieran dos generales cartagineses del mismo nombre en dos combates ecuestres no todos los historiadores lo dicen, por temor, supongo, a equivocarse con la narración repetida de un mismo episodio. Celio y Valerio, por cierto, dicen, además, que Hannón cayó prisionero. [3] Escipión concedió distintivos y recompensas, a tenor de los servicios que cada cual había prestado, a sus oficiales y soldados, y más que a nadie a Masinisa. [4] Dejando en Saleca una fuerte guarnición, él se puso en marcha con el resto del ejército. No se limitó a arrasar los campos por donde pasaba sino que además tomó por asalto algunas ciudades y aldeas extendiendo los horrores de la guerra en una amplia zona, y al séptimo día de su partida regresó al campamento llevando una gran cantidad de hombres, ganado y botín de todas clases, [5] y devolvió las naves cargadas otra vez de despojos enemigos. [6] Luego, abandonando las correrías y los saqueos, concentró todos sus recursos bélicos en el ataque a Útica, con el propósito de utilizarla después, en caso de tomarla, como base para las restantes operaciones. [7] De forma simultánea la flota acercó a los soldados de marina

et* terrestris exercitus ab* imminente prope ipsis moenibus tumulo est admotus.

por el lado en que la ciudad es bañada por el mar y se hizo avanzar al ejército de tierra desde una colina que se alzaba casi sobre las murallas mismas.

[8] Tormenta machinasque et advexerat secum, et ex Sicilia missa cum commeatu erant, et nova in armamentario, multis talium operum artificibus de industria inclusis, fiebant.
[9] Uticensibus tanta undique mole circumsessis in Carthaginiensi populo, Carthaginiensibus in Hasdrubale ita, si is movisset Syphacem, spes omnis erat; sed desiderio indigentium auxilii tardius cuncta movebantur.

[10] Hasdrubal intentissima conquisitione cum ad triginta milia peditum, tria equitum confecisset,* non tamen ante adventum Syphacis castra propius hostem movere est ausus.
[11] Syphax cum quinquaginta milibus peditum, decem equitum advenit, confestimque motis a Carthagine castris haud procul Utica munitionibusque Romanis consedit. [12] Quorum adventus hoc tamen momenti fecit ut Scipio, cum quadraginta ferme dies nequiquam omnia* experiens obsedisset Uticam, abscederet inde inrito incepto. [13] Et —iam enim* hiems instabat— castra hiberna in promunturio, quod tenui iugo continenti adhaerens in aliquantum maris spatium extenditur, communit.
[14] Uno vallo et navalia* castra amplectitur; iugo medio legionum castris inpositis, latus* ad septentrionem versum subductae naves navalesque socii tenebant, meridianam vallem ad alterum litus devexam equitatus. *
[15] Haec in Africa usque ad extremum autumni gesta.

[8] Parte de las máquinas de lanzamiento y de asedio las había traído consigo, y parte se las habían enviado desde Sicilia junto con los víveres; además se fabricaban otras nuevas en un arsenal donde había reunido con ese propósito a muchos obreros expertos en ese tipo de trabajos. [9] Los uticenses, bloqueados por todas partes por tan poderosas fuerzas, tenían puestas todas sus esperanzas en el pueblo cartaginés y los cartagineses en Asdrúbal, siempre y cuando éste consiguiera poner a Sífax en movimiento; pero todo se desarrollaba con mayor lentitud de lo que deseaban los que necesitaban ayuda. [10] Asdrúbal, a pesar de que con un reclutamiento muy riguroso había reunido cerca de treinta mil soldados de a pie y tres mil de a caballo, no se decidió, sin embargo, a aproximar su campamento al enemigo antes de la llegada de Sífax. [11] Llegó éste con cincuenta mil soldados de infantería y diez mil de caballería, y, levantando inmediatamente el campamento de Cartago, se estableció no lejos de Útica y de las fortificaciones romanas. [12] La consecuencia de su llegada fue, al menos, que Escipión, después de asediar Útica infructuosamente durante casi cuarenta días utilizando todos los recursos, se retiró de allí sin conseguir su propósito. [13] Y como ya se echaba encima el invierno, fortificó los cuarteles de invierno[318] sobre un promontorio que se une al continente por una loma en pendiente suave y se adentra un buen trecho en el mar. [14] Con una sola trinchera cerró también el campamento naval. Emplazado el campamento de las legiones en el centro de la loma, el lado norte era ocupado por las naves sacadas a tierra y los soldados de marina, y el valle del sur, que arranca de la otra vertiente, por la caballería. [15] Éste fue el desarrollo de los acontecimientos en África hasta el final del otoño.

Derrota de Aníbal cerca de Crotona. Censo en Roma

[**XXIX** 36, 1] Praeter convectum undique ex populatis circa agris frumentum commeatusque ex Sicilia atque Italia

[36] Además del trigo recogido por todas partes con el saqueo de los campos del contorno y de los suministros llegados de Sicilia e Italia, el propretor

[318] *Castra Corneliana.* Cf. su descripción en CÉSAR, *Guerra Civil* II 24.

advectos, Cn. Octavius propraetor ex Sardinia ab Ti. Claudio praetore, cuius ea provincia erat, ingentem vim frumenti advexit; [2] horreaque non solum ea* quae iam facta erant repleta, sed nova aedificata. Vestimenta exercitui deerant; id mandatum Octavio ut cum praetore ageret, si quid ex ea provincia comparari ac mitti posset. [3] Ea quoque haud segniter curata res; mille ducentae togae brevi spatio et* duodecim milia tunicarum missa. [4] Aestate ea qua haec in Africa gesta sunt P.* Sempronius consul cui Bruttii provincia erat in agro Crotoniensi cum Hannibale in ipso itinere tumultuario proelio conflixit. Agminibus magis quam acie pugnatum est.

[5] Romani pulsi, et tumultu verius quam pugna ad mille et ducenti de exercitu consulis interfecti; [6] in castra trepide reditum,* neque oppugnare tamen ea hostes ausi. Ceterum silentio proximae noctis profectus inde consul, praemisso nuntio ad P. Licinium proconsulem ut suas legiones admoveret, copias coniunxit.

[7] Ita duo duces, duo exercitus ad Hannibalem redierunt; nec mora dimicandi facta* est, cum consuli duplicatae vires, Poeno recens victoria animos faceret.* [8] In primam aciem suas legiones Sempronius induxit; in subsidiis locatae P. Licinii legiones. Consul principio pugnae aedem Fortunae Primigeniae vovit, si eo die hostes fudisset; composque eius voti fuit.

[9] Fusi ac fugati Poeni; supra quattuor milia armatorum caesa, paulo minus trecenti vivi capti et* equi quadraginta* et undecim militaria signa. Perculsus adverso proelio Hannibal Crotonem exercitum reduxit. *

[10] Eodem tempore M. Cornelius consul in altera parte Italiae non tam armis quam iudiciorum terrore* Etruriam continuit,

Gneo Octavio trajo de Cerdeña un gran contingente de trigo de parte del pretor Tiberio Claudio, que gobernaba dicha provincia. [2] No sólo se llenaron a rebosar los graneros que ya estaban construidos, sino que incluso se construyeron otros nuevos. Faltaban ropas para el ejército; se encargó a Octavio que estudiase con el pretor si había forma de reunir y enviar algo de su provincia. [3] También este problema se resolvió con prontitud: en poco tiempo se enviaron mil doscientas togas y doce mil túnicas. [4] Durante el verano en que ocurrieron estos acontecimientos en África, el cónsul Publio Sempronio, que estaba al cargo de la provincia del Brucio, se enfrentó con Aníbal en territorio crotoniense en un combate improvisado sobre la marcha. Fue un combate entre columnas en marcha más que entre frentes en orden de batalla.
[5] Los romanos fueron rechazados, y hubo cerca de mil doscientos muertos en el ejército del cónsul en lo que fue más una refriega que una batalla en regla. [6] El retorno al campamento fue precipitado, pero a pesar de ello los enemigos no se atrevieron a atacarlo. Sin embargo, a la noche siguiente el cónsul se marchó de allí en silencio y, después de enviar por delante un mensaje al procónsul Publio Licinio para que se acercara con sus legiones, reunieron sus tropas. [7] De esta forma, volvieron hacia Aníbal dos generales y dos ejércitos, y el combate no se hizo esperar, pues el cónsul estaba lleno de moral por la duplicación de sus fuerzas, y el cartaginés por su reciente victoria. Sempronio alineó sus legiones en primera línea; [8] en la reserva se situaron las legiones de Publio Licinio. Antes de iniciarse la batalla, el cónsul prometió con voto un templo a la Fortuna Primigenia[319] si aquel día derrotaba a los enemigos, y sus deseos se cumplieron.
[9] Los cartagineses fueron derrotados y puestos en fuga; sucumbieron más de cuatro mil combatientes y fueron capturados vivos poco menos de trescientos con cuarenta caballos y once enseñas militares. Aníbal, afectado por la derrota, llevó de nuevo a Crotona su ejército.
[10] Por las mismas fechas, el cónsul Marco Cornelio, en la otra parte de Italia, más por miedo a los procesamientos que por las armas, mantuvo refrenada a Etruria, proclive a Magón casi por

[319] Dedicado por Quinto Marcio Rala en el Quirinal en 194 (cf. XXXIV 53, 5 ss.).

totam ferme ad Magonem ac per eum ad spem novandi res versam.

[11] Eas quaestiones ex senatus consulto minime ambitiose habuit; multique nobiles Etrusci qui aut ipsi ierant aut miserant ad Magonem de populorum suorum defectione, [12] primo praesentes erant condemnati, postea conscientia sibimet ipsi exsilium consciscentes, cum absentes damnati essent, corporibus subtractis bona tantum quae publicari poterant pigneranda poenae praebebant.

entero, y a través de él abierta a la esperanza de un vuelco en la situación. [11] Los procesos decretados por el senado los llevó a cabo con la mayor imparcialidad, y muchos nobles etruscos que se habían dirigido a Magón personalmente o habían enviado a alguien para tratar de la defección de sus pueblos, [12] al principio fueron condenados estando ellos presentes; después, al imponerse ellos mismos el destierro sabiéndose culpables, fueron condenados en rebeldía, y al haber hurtado sus personas sólo dejaban para el castigo sus bienes, que podían ser confiscados.

[**XXIX** 37, 1] Dum haec consules diversis regionibus agunt, censores interim Romae M. Livius et C. Claudius senatum recitaverunt. Princeps iterum lectus* Q. Fabius Maximus; notati septem, nemo tamen qui sella curuli sedisset.

[2] Sarta tecta acriter et cum summa fide exegerunt. Viam e foro bovario* ad Veneris circa foros publicos et aedem Matris Magnae in Palatio faciendam locaverunt.

[3] Vectigal etiam novum ex salaria annona statuerunt. Sextante sal et Romae et per totam Italiam erat. Romae pretio eodem, pluris in foris et conciliabulis et alio alibi* pretio praebendum locaverunt.

[4] Id vectigal commentum alterum ex censoribus satis credebant, populo iratum, quod iniquo iudicio quondam damnatus esset, et* in pretio salis maxime oneratas tribus quarum opera damnatus erat. * Inde Salinatori* Livio inditum cognomen.

[5] Lustrum conditum serius quia per provincias dimiserunt censores, ut civium Romanorum in exercitibus quantus ubique esset referretur numerus.

[37] Mientras los cónsules operaban así en zonas opuestas, en Roma los censores Marco Livio y Gayo Claudio dieron lectura a la lista de senadores. Eligieron de nuevo cabeza de lista a Quinto Fabio Máximo; pusieron la nota infamante a siete senadores, ninguno de los cuales había ocupado, sin embargo, la silla curul. [2] Vigilaron con rigor y con la mayor escrupulosidad la restauración de los edificios. Adjudicaron en subasta la construcción de una calle que iba desde el Foro Boario hasta el templo de Venus[320] rodeando las gradas del circo, y la construcción de un templo a la Gran Madre en el Palatino. [3] También establecieron un nuevo impuesto sobre la producción anual de sal. El precio de la sal era de un sextante[321] en Roma y en toda Italia; adjudicaron las concesiones de venta a este mismo precio en Roma, y en los mercados y ferias, a un precio más elevado, distinto para cada distrito. [4] Existía el firme convencimiento de que este impuesto lo había ideado uno de los censores, resentido contra el pueblo porque en una ocasión había sido condenado con una sentencia injusta, y que en el precio de la sal habían sido gravadas todas las tribus que habían intervenido en su condena. De ahí le vino a Livio el sobrenombre de Salinátor.
[5] El lustro se cerró más tarde de lo habitual porque los censores enviaron delegados a recorrer las provincias recogiendo información sobre el número total de ciudadanos que había en los ejércitos y dónde se encontraban.

[320] Construido en 295. Cf. X 31, 9. El Foro Boario era el mercado de ganado vacuno.
[321] Sexta parte de un as.

[6] Censa cum iis ducenta quattuordecim* milia hominum. [7] Condidit lustrum C. Claudius Nero. Duodecim deinde coloniarum, quod numquam antea* factum erat, deferentibus ipsarum coloniarum censoribus, censum acceperunt, ut quantum numero militum, quantum pecunia valerent in publicis tabulis monumenta exstarent. [8] Equitum deinde census agi coeptus est; et ambo forte censores equum publicum habebant. Cum ad tribum Polliam ventum est,* in qua M. Livi nomen erat, et praeco cunctaretur citare ipsum* censorem, Cita inquit Nero M. Livium; [9] et sive ex residua vetere simultate sive intempestiva iactatione severitatis inflatus M. Livium, quia populi iudicio esset damnatus, equum vendere iussit.

[10] Item M. Livius, cum ad tribum Arniensem et nomen conlegae venture est, vendere equum C. Claudium iussit duarum rerum causa, unius quod falsum adversus se testimonium dixisset, alterius quod non sincera fide secum in gratiam redisset.

[11] Aeque* foedum certamen inquinandi famam alterius cum suae famae damno factum est exitu censurae. [12] Cum in leges iurasset C. Claudius et in aerarium escendisset, inter nomina eorum quos aerarios relinquebat dedit conlegae nomen. [13] Deinde M. Livius in aerarium venit et* praeter Maeciam tribum, quae se neque condemnasset neque condemnatum aut consulem aut censorem fecisset, populum Romanum omnem, quattuor et triginta tribus, aerarios reliquit, [14] quod et innocentem se condemnassent et condemnatum consulem et censorem fecissent, neque infitiari possent aut iudicio semel aut comitiis bis ab se peccatum esse: [15] inter* quattuor et triginta tribus et C. Claudium aerarium fore; quod si exemplum haberet bis eundem aerarium relinquendi, C.* Claudium nominatim se inter aerarios fuisse relicturum. [16] Pravum certamen notarum inter censores; castigatio inconstantiae populi censoria et* gravitate

[6] Contando a éstos, los hombres censados fueron doscientos catorce mil. [7] El lustro lo cerró Gayo Claudio Nerón. Después recogieron, cosa que nunca se había hecho antes, los resultados del censo de doce colonias, que les fueron presentados por los censores de las propias colonias, con el fin de que en los archivos públicos hubiese pruebas documentales de sus recursos en hombres y en dinero. [8] A continuación comenzó a verificarse el censo de caballeros, y dio la casualidad de que ambos censores tenían caballo a cargo del Estado. Cuando se llegó a la tribu Polia, en la que estaba inscrito Marco Livio, el pregonero dudó en citar al propio censor, y Nerón le dijo: «Cita a Marco Livio»; [9] y sea porque aún le duraba su antiguo resentimiento, o bien henchido en un intempestivo alarde de severidad, ordenó a Marco Livio vender el caballo porque había sido condenado por una sentencia popular. [10] De igual modo, cuando Marco Livio llegó a la tribu Arniense y al nombre de su colega, ordenó a Gayo Claudio vender su caballo por dos razones: una, por haber declarado en falso contra él, y otra, porque su reconciliación con él no había sido sincera.

[11] Igualmente vergonzosa fue la pugna que se produjo al finalizar su censura, vilipendiando cada uno el buen nombre del otro con menoscabo del propio. [12] Cuando Gayo Claudio, después de jurar respeto a la ley, entró en el tesoro público, entre los nombres de los que dejaba como ciudadanos sin voto dio también el de su colega. [13] Entró luego en el archivo Marco Livio; exceptuando a la tribu Mecía, que no le había condenado ni tampoco le había votado para cónsul o censor tras su condena, dejó sin voto a toda la población romana, las treinta y cuatro tribus, [14] porque siendo inocente le habían condenado, y después de haber sido condenado lo habían elegido cónsul, y censor, y no podían negar que se habían equivocado una vez, con la sentencia, o dos veces, en las elecciones; [15] con las treinta y cuatro tribus también quedaría privado de voto Gayo Claudio, y si hubiera encontrado precedentes de alguien incluido dos veces en tal relación, habría dejado entre éstos el nombre de Gayo Claudio. [16] Fue un malhadado pugilato de notas denigratorias entre censores, pero también un varapalo por parte del censor a la veleidad popular,

temporum illorum digna. [17] In invidia censores cum essent, crescendi ex iis ratus esse occasionem Cn. Baebius tribunus plebis diem ad populum utrisque* dixit. Ea res consensu patrum discussa est, ne postea obnoxia populari aurae censura esset.

digno de la rigurosidad de aquellos tiempos. [17] Como los censores estaban mal vistos, el tribuno de la plebe Gneo Bebio pensó que era la ocasión de medrar a su costa y los citó a ambos para comparecer ante el pueblo. Esta decisión fue anulada de forma unánime por los senadores, para que la censura no quedara en el futuro a merced del capricho popular.

Elecciones en Roma

[**XXIX** 38, 1] Eadem aestate in Bruttiis Clampetia a consule vi capta, Consentia et Pandosia et ignobiles aliae civitates voluntate in dicionem venerunt. [2] Et cum comitiorum iam adpeteret tempus, Cornelium potius ex Etruria, ubi nihil belli erat, Romam acciri placuit. [3] Is consules Cn. Servilium Caepionem et C. Servilium* Geminum creavit. [4] Inde praetoria comitia habita. Creati P. Cornelius Lentulus, P. Quinctilius Varus, P. Aelius Paetus, P. Villius Tappulus; [5] hi duo cum aediles plebis essent, praetores creati sunt. Consul comitiis perfectis ad exercitum in Etruriam redit. [6] Sacerdotes eo anno mortui atque in locum eorum suffecti: Ti. Veturius Philo flamen Martialis in locum* M. Aemili Regilli, qui priore anno mortuus erat, creatus inauguratusque; [7] in M. Pomponi Mathonis auguris et decemviri locum creati decemvir M. Aurelius Cotta, augur Ti. Sempronius Gracchus admodum adulescens, quod tum perrarum in mandandis sacerdotiis erat.
[8] Quadrigae aureae eo anno in Capitolio positae ab aedilibus curulibus C. Livio et M. Servilio Gemino, et ludi Romani biduum instaurati, item per biduum plebei ab aedilibus P. Aelio, P. Villio; et Iovis epulum fuit ludorum causa.

[38] Durante aquel mismo verano, en el Brucio, el cónsul tomó al asalto Clampecia[322]; Consencia, Pandosia[323] y otras ciudades menos conocidas se entregaron voluntariamente. [2] Y como ya se aproximaban las fechas de los comicios, se consideró preferible hacer venir a Roma a Cornelio desde Etruria, donde no había guerra. [3] Éste proclamó cónsules[324] a Gneo Servilio Cepión y Gayo Servilio Gémino. [4] A continuación se celebraron las elecciones de pretores. Fueron elegidos Publio Cornelio Léntulo, Publio Quintilio Varo, Publio Elio Peto, y Publio Vilio Tápulo; [5] estos dos últimos eran ediles de la plebe cuando fueron elegidos pretores. El cónsul regresó al frente de Etruria una vez finalizadas las elecciones. [6] Aquel año murieron algunos sacerdotes y se eligió a otros para reemplazarlos. Tiberio Veturio Filón fue elegido y consagrado flamen de Marte en sustitución de Marco Emilio Regilo, que había fallecido el año anterior; [7] en sustitución de Marco Pomponio Matón, augur y decénviro, fue elegido decénviro Marco Aurelio Cota, y augur Tiberio Sempronio Graco, todavía muy joven, cosa entonces muy poco habitual en la designación de sacerdotes. [8] Aquel año los ediles curules Gayo Livio y Marco Servilio Gémino colocaron cuadrigas de oro en el Capitolio, y se renovaron durante dos días los Juegos Romanos; también renovaron los Juegos Plebeyos durante dos días los ediles Publio Elio y Publio Vilio, y con ocasión de los juegos se celebró un banquete ritual en honor de Júpiter.

[322] En la costa, al suroeste de Consencia.
[323] Cf. VIII 24, 2. Al oeste de Consencia, a media distancia entre ésta y la costa.
[324] Para el año 203.

LIBER XXX LIBRO XXX

SINOPSIS

AÑO 203 a. C.:

Reparto de provincias. Prodigios (1-2).
Negociaciones entre Escipión y Sífax. Ruptura de la tregua (3-4).
Incendio de los campamentos de Sífax y de Asdrúbal (5-6).
Cartago organiza la resistencia. Derrota de Sífax en los Llanos Grandes (7-9).
Combate naval en Útica. Victoria de Masinisa sobre Sífax (10-11).
Sífax, prisionero, conducido ante Escipión. Masinisa entra en Cirta y se casa con Sofonisba (12-13).
Reprimenda de Escipión a Masinisa. Muerte de Sofonisba. Negociaciones (14-16).
Embajadores de Masinisa ante el senado romano. Derrota de Magón en el norte de Italia (17-18).
Magón y Aníbal, llamados a Cartago. Alegría y preocupación en Roma (19-21).
La embajada de Cartago ante el senado romano (22-23).
Naufragio de un convoy romano. Ruptura de la tregua. Arribada de Aníbal a Leptis. Ofensiva de Filipo de Macedonia (24-26).

AÑO 202 a. C.:

Nuevos cónsules. Asignación de provincias. Estados de ánimo en Roma y Cartago (27-28).
Preámbulos a la batalla de Zama. Entrevista de Aníbal con Escipión (29-31).
Batalla de Zama. Victoria romana (32-35).
Embajada cartaginesa ante Escipión. Las condiciones de paz (36-37).
Debate en la asamblea cartaginesa. El temporal dispersa una flota (38-39).

AÑO 201 a. C.:

Embajadas. Elecciones. Asignación de provincias y mandos (40-41).
Audiencia en el senado a las embajadas de Filipo y de Cartago. Conclusión de la paz en África (42-43).
Masinisa, rey de Numidia. Triunfo de Escipión (44-45).

Reparto de provincias. Prodigios

[**XXX** 1, 1] CN. SERVILIUS et C. Servilius consules — sextus* decimus is annus belli Punici erat — cum de re publica belloque et provinciis ad senatum rettulissent, [2] censuerunt patres ut consules inter se compararent sortirenturve uter Bruttios adversus Hannibalem, uter Etruriam ac Ligures provinciam haberet; [3] cui Bruttii evenissent exercitum a P. Sempronio acciperet; P. Sempronius — ei quoque enim pro consule* imperium in annum prorogabatur — P. Licinio succederet.
[4] Is Romam reverteretur, bello quoque bonus habitus ad cetera, quibus nemo ea tempestate instructior civis habebatur, congestis omnibus humanis ab natura fortunaque bonis.
[5] Nobilis idem ac dives erat; forma viribusque corporis excellebat; facundissimus habebatur seu causa oranda, seu in senatu et apud* populum suadendi ac dissuadendi locus esset; [6] iuris pontificii peritissimus; super haec* bellicae quoque laudis consulatus compotem fecerat. Quod in Bruttiis provincia, idem in Etruria ac Liguribus decretum: [7] M. Cornelius novo consuli tradere exercitum iussus; ipse prorogato imperio Galliam provinciam obtineret* cum legionibus iis quas L. Scribonius priore anno habuisset.

[8] Sortiti deinde provincias: Caepioni Bruttii, Gemino* Etruria evenit. [9] Tum praetorum provinciae in sortem coniectae: iuris dictionem urbanam Paetus Aelius, Sardiniam P. Lentulus, Siciliam* P. Villius, Ariminum cum duabus legionibus — sub Sp. Lucretio eae fuerant — Quinctilius Varus est sortitus. [10] Et Lucretio prorogatum imperium, ut Genuam oppidum a Magone

[1] Era el año decimosexto de la Guerra Púnica. Los cónsules Gneo Servilio y Gayo Servilio consultaron al senado acerca de la política general, la dirección de la guerra y la asignación de provincias. [2] El senado decretó que los cónsules decidieran, de mutuo acuerdo o por sorteo, cuál de ellos se haría cargo del Brucio frente a Aníbal y cuál de Etruria y los lígures. [3] Aquel a quien correspondiese el Brucio recibiría el ejército de Publio Sempronio, y Publio Sempronio, pues también a él le había sido prorrogado el mando por un año como procónsul, reemplazaría a Publio Licinio, que regresaría a Roma. [4] Éste, que también como militar gozaba de gran reputación, poseía además otras cualidades en las que se le consideraba el ciudadano mejor dotado de aquella época, reuniendo todas las dotes naturales y de fortuna que pueden darse en un hombre. Era a la vez noble y rico. [5] Destacaba por su presencia y fortaleza física; se le consideraba muy elocuente, tanto a la hora de defender una causa como a la de hablar a favor o en contra de una propuesta en el senado o ante el pueblo. [6] Era un gran experto en derecho pontificio. Además de todo esto, el consulado le había granjeado también un gran prestigio militar. Con respecto a Etruria y los lígures se decidió lo mismo que con la provincia del Brucio: [7] Marco Cornelio recibió orden de entregar el ejército al nuevo cónsul y a su vez hacerse cargo de la provincia de la Galia, siéndole prorrogado el mando, con las legiones que el año anterior habían estado a las órdenes de Lucio Escribonio. [8] Después se sortearon las provincias; a Cepión le tocó el Brucio, y a Gémino, Etruria. [9] A continuación se hizo el sorteo de las provincias de los pretores. A Elio Peto le tocó en suerte la jurisdicción urbana; a Publio Léntulo, Cerdeña; a Publio Vilio, Sicilia, y Arímino a Quintilio Varo [325]con las dos legiones que habían estado bajo el mando de Espurio Lucrecio. [10] También a Lucreció le fue prorrogado el mando con la misión

[325] El hermano de Aníbal.

Poeno dirutum exaedificaret. P. Scipioni non temporis, sed rei gerendae fine, donec debellatum in Africa foret, prorogatum imperium est; [11] decretumque ut supplicatio fieret, quod is in Africam provinciam traiecisset, ut ea res salutaris populo Romano ipsique duci atque exercitui esset.

de reconstruir la ciudad de Génova, destruida por el cartaginés Magón. Se le prorrogó el mando a Publio Escipión poniendo como tope no un tiempo determinado sino la finalización de una empresa: hasta que se terminara la guerra en África, [11] y se decretó la celebración de una rogativa pública pidiendo que, ya que había pasado a la provincia de África, esta operación resultase beneficiosa para el pueblo romano y para el propio general y su ejército.

[**XXX** 2, 1] In Siciliam tria milia militum sunt scripta, quia* quod roboris ea provincia habuerat in Africam transvectum fuerat; et quia,* ne qua classis ex* Africa traiceret, quadraginta navibus custodiri placuerat Siciliae maritumam oram, [2] tredecim novas naves Villius secum in Siciliam duxit, ceterae in Sicilia veteres refectae. [3] Huic classi M. Pomponius, prioris anni praetor, prorogato imperio praepositus novos milites ex Italia advectos in naves imposuit.
[4] Parem navium numerum Cn. Octavio, praetori item prioris anni, cum pari iure imperii ad tuendam Sardiniae oram patres decreverunt; Lentulus praetor duo milia militum dare in naves iussus.
[5] Et Italiae ora, quia incertum erat quo missuri classem Carthaginienses forent — videbantur autem quidquid nudatum praesidiis esset petituri— M. Marcio, praetori prioris anni, cum totidem navibus tuenda data est. [6] Tria milia militum in eam* classem ex decreto patrum consules scripserunt et duas legiones urbanas ad incerta belli.
[7] Hispaniae cum exercitibus imperioque veteribus imperatoribus, L. Lentulo et L. Manlio Acidino, decretae. Viginti omnino legionibus et centum sexaginta navibus longis res Romana eo anno gesta.
[8] Praetores in provincias ire iussi. Consulibus imperatum ut,* priusquam ab urbe proficiscerentur, ludos magnos facerent quos T. Manlius Torquatus* dictator in

[2] Se reclutaron tres mil soldados para Sicilia porque las mejores tropas que tenía esta provincia habían sido trasladadas a África. Y como se había tomado el acuerdo de proteger las costas de Sicilia con cuarenta naves por si llegaba de África alguna flota, [2] Vilio se llevó a Sicilia trece naves nuevas, y en cuanto al resto, se carenaron unas viejas en la propia Sicilia. [3] Marco Pomponio, pretor del año anterior, fue nombrado comandante de esta flota, prorrogándosele el mando, y embarcó a las nuevas tropas llegadas de Italia.
[4] El mismo número de naves, con las mismas atribuciones en cuanto al mando, le fue asignado por el senado a Gneo Octavio, también él pretor del año anterior, para proteger las costas de Cerdeña; dándosele orden al pretor Léntulo de dotar las naves con dos mil hombres. [5] También con otras tantas naves se encomendó a Marco Marcio, pretor del año anterior, la defensa de las costas de Italia, porque no se sabía seguro a dónde enviarían una flota los cartagineses, pero se suponía que atacarían cualquier objetivo que estuviera desguarnecido. [6] A tenor de un decreto del senado, los cónsules alistaron tres mil hombres para esta flota, y dos legiones urbanas para los imprevistos de la guerra.
[7] Las Hispanias les fueron asignadas a sus antiguos generales, Lucio Léntulo y Lucio Manlio Acidino, con los mismos ejércitos y mando supremo. Aquel año Roma hizo la campaña con un total de veinte legiones y ciento sesenta naves de guerra. [8] Los pretores recibieron instrucciones de partir para sus provincias. Se dio orden a los cónsules de celebrar, antes de abandonar la ciudad, los Grandes Juegos que el dictador Tito Manlio Torcuato había prometido con voto para cinco años

quintum annum vovisset, si eodem statu res publica staret.

[9] Et novas religiones excitabant in animis hominum prodigia ex pluribus locis nuntiata. Aurum in Capitolio corvi non lacerasse tantum rostris crediti sed etiam edisse; [10] mures Antii coronam auream adrosere;* circa Capuam omnem agrum locustarum vis ingens, ita ut unde advenissent parum constaret, complevit; [11] eculeus Reate cum quinque pedibus natus; Anagniae sparsi primum ignes in caelo, dein fax ingens arsit; [12] Frusinone arcus solem tenui linea amplexus est, circulum deinde ipsum maior solis orbis extrinsecus inclusit; Arpini terra campestri agro* in ingentem sinum consedit; [13] consulum alteri primam hostiam immolanti caput iocineris defuit. Ea prodigia maioribus hostiis procurata; editi a collegio pontificum dei quibus sacrificaretur.

más tarde si la situación del Estado se mantenía inalterada. [9] Por otra parte, las noticias de extraños fenómenos llegadas de numerosos lugares suscitaron nuevos temores religiosos en el ánimo de las gentes. Se creía que unos cuervos habían no sólo destrozado con sus picos sino incluso comido oro en el Capitolio; [10] los ratones royeron una corona de oro en Ancio; en los alrededores de Capua una enorme plaga de langostas, que no se sabía muy bien de dónde procedía, invadió completamente los campos. [11] En Reate nació un potro con cinco patas. En Anagnia aparecieron primero varios puntos de fuego diseminados por el cielo y después se encendió un enorme cometa. [12] En Frusinón rodeó el sol un halo de línea tenue, y después un disco solar más amplio envolvió a su vez este círculo. En un llano, en Arpino[326], se abrió la tierra en un enorme socavón. [13] Cuando uno de los cónsules inmolaba la primera víctima, apareció el hígado falto de uno de sus extremos. Estos portentos fueron expiados con víctimas adultas, y el colegio de los pontífices manifestó a qué dioses había que ofrecer los sacrificios.

Negociaciones entre Escipión y Sífax. Ruptura de la tregua

[**XXX** 3, 1] His transactis consules praetoresque in provincias profecti. Omnibus tamen, velut eam sortitis, Africae cura erat, seu quia ibi summam rerum bellique verti cernebant seu ut Scipioni gratificarentur, in* quem tum omnis versa civitas erat.

[2] Itaque non ex Sardinia tantum, sicut ante dictum est, sed ex Sicilia quoque et Hispania vestimenta frumentumque, et arma etiam ex Sicilia* et omne genus commeatus eo portabantur. [3] Nec Scipio ullo tempore hiemis belli opera remiserat, quae multa simul undique eum circumstabant: Uticam obsidebat; castra in conspectu Hasdrubalis erant; [4] Carthaginienses deduxerant naves, classem paratam instructamque ad commeatus intercipiendos habebant. Inter

[3] Una vez cumplido todo esto, los cónsules y los pretores marcharon a sus respectivas provincias; todos, sin embargo, iban preocupados por África como si fuera ésta la que les había tocado en suerte, porque veían que allí se decidía la suerte de la guerra o porque querían agradar a Escipión, que en aquellos momentos era el centro de atención de Roma entera. [2] Por eso salían en aquella dirección ropas y trigo enviados no sólo desde Cerdeña, como ya se ha dicho[327], sino también desde Sicilia y desde Hispania; desde Sicilia se enviaban además armas y suministros de todas clases. [3] Por su parte, Escipión no había descuidado en ningún momento del invierno las tareas bélicas que le apremiaban en gran número y desde todos los frentes a la vez: tenía sitiada Útica[328], tenía a la vista el campamento de Asdrúbal, [4] los cartagineses habían botado sus naves, y tenían una flota

[326] Actual Arpino. Al sur de Sora.
[327] Cf. XXIX 36, 1.
[328] En XXIX 35, 12 se dijo que Escipión abandonó el asedio.

haec ne Syphacis quidem reconciliandi curam ex animo miserat,* si forte iam satias* amoris in uxore ex multa copia eum* cepisset.

[5] Ab Syphace magis pacis cum Carthaginiensibus condiciones, ut Romani Africa, Poeni Italia excederent, quam, si bellaretur, spes ulla desciturum adferebatur.

[6] Haec per nuntios acta magis equidem crediderim —et ita pars maior auctores sunt— quam ipsum Syphacem, ut Antias Valerius prodit, in castra Romana ad conloquium venisse.

[7] Primo eas condiciones imperator Romanus vix auribus admisit; postea, ut causa probabilis suis commeandi foret in castra hostium, mollius eadem ilia abnuere ac spem facere saepius ultro citroque* agitantibus rem conventuram.

[8] Hibernacula Carthaginiensium,* congesta temere ex agris materia exaedificata, lignea ferme tota erant.
[9] Numidae praecipue harundine textis storeaque pars maxima tectis passim nullo ordine, quidam, ut sine imperio occupatis locis, extra fossam etiam vallumque habitabant.

[10] Haec relata Scipioni spem fecerant castra hostium per occasionem incendendi.

equipada y lista para interceptar los aprovisionamientos. En medio de esta situación no había renunciado al propósito de atraerse de nuevo a Sífax en caso de que estuviera ya saciado del amor de su esposa como consecuencia de su larga posesión. [5] Pero de parte de Sífax le llegaban sugerencias de paz con los cartagineses condicionada a que se retiraran los romanos de África y los cartagineses de Italia, pero no le daba la menor esperanza de que fuese a cambiar de bando si la guerra se producía. [6] Yo, la verdad sea dicha, me inclino a creer que estos contactos se harían a través de intermediarios —y de este parecer son la mayor parte de los historiadores—, y no que, como sostiene Valerio Anciate, el propio Sífax acudiese a entrevistarse personalmente al campamento romano. [7] Al principio el general romano apenas dio oídos a dichas propuestas; después, con el objeto de que sus propios emisarios tuvieran un motivo plausible para visitar con frecuencia el campamento enemigo, fue atenuando su rechazo a las mismas, dando pie a la esperanza de que se podría llegar a un acuerdo si se discutía más veces el asunto por ambas partes. [8] Los cuarteles de invierno de los cartagineses, construidos deprisa y corriendo con materiales reunidos en los campos, eran casi por completo de madera. [9] Los númidas, particularmente, se alojaban aquí y allá sin orden alguno en cabañas de mimbres entretejidos cubiertas de estera en su mayor parte, algunos incluso fuera de la fosa y la empalizada, pues no se atenían a las órdenes para ocupar un sitio.
[10] Informado de ello, Escipión concibió esperanzas de prender fuego al campamento enemigo aprovechando una oportunidad.

[**XXX** 4, 1] Cum legatis quos mitteret ad Syphacem calonum loco primos ordines spectatae virtutis atque prudentiae servili habitu mittebat, [2] qui, dum in conloquio legati essent, vagi per castra alius alia aditus exitusque omnes, situm formamque et universorum castrorum et partium, qua Poeni, qua Numidae haberent,* quantum intervalli inter Hasdrubalis ac regia castra esset, specularentur moremque simul

[4] Con los parlamentarios que mandaba a Sífax, en lugar de asistentes enviaba primeros centuriones de probado valor y habilidad ataviados como sirvientes, [2] con el objeto de que, mientras los parlamentarios celebraban la entrevista, vagaran por el campamento y se distribuyeran para observar todas las entradas y salidas, la posición y la forma del campamento en su conjunto y de cada sector, dónde estaban los cartagineses y dónde los númidas, qué distancia había entre el campamento

noscerent stationum vigiliarumque, nocte an interdiu opportuniores insidianti* essent; [3] et inter crebra conloquia alii atque alii de industria, quo pluribus omnia nota essent, mittebantur.

[4] Cum saepius agitata res certiorem spem pacis in dies et Syphaci et Carthaginiensibus per eum faceret, legati Romani vetitos se reverti ad imperatorem aiunt, nisi certum responsum detur: [5] proinde, seu ipsi staret iam sententia,* . . .* seu consulendus Hasdrubal et Carthaginienses essent, consuleret; tempus esse aut pacem componi aut bellum naviter geri.

[6] Dum consulitur Hasdrubal ab Syphace, ab* Hasdrubale Carthaginienses, et speculatores omnia visendi et Scipio ad conparanda ea* quae in rem erant tempus habuit. [7] Et ex mentione ac spe pacis neglegentia, ut fit, apud Poenos Numidamque* orta cavendi ne quid hostile interim paterentur. [8] Tandem relatum responsum, quibusdam, quia nimis cupere Romanus pacem videbatur, iniquis per occasionem adiectis, quae peropportune cupienti tollere indutias Scipioni causam praebuere.

[9] Ac nuntio regis, cum relaturum se ad consilium dixisset, postero die respondit se uno frustra tendente nulli alii pacem placuisse; renuntiaret igitur nullam aliam spem pacis quam* relictis Carthaginiensibus Syphaci cum Romanis esse.

[10] Ita tollit indutias, ut libera fide incepta exsequeretur; deductisque navibus —et iam veris principium erat— machinas tormentaque, velut a mari adgressurus Uticam, [11] imponit, et duo milia militum ad capiendum quem antea tenuerat tumulum super Uticam mittit, simul ut ab eo quod parabat in alterius rei curam*

de Asdrúbal y el del rey; al mismo tiempo se enterarían del sistema de guardia y centinelas, y si era mejor momento durante el día o durante la noche para un ataque por sorpresa. [3] Además, a medida que se repetían las entrevistas mandaba hombres diferentes cada vez, con toda intención, a fin de que fueran más los que se familiarizaban con todos los detalles. [4] La frecuencia creciente de las conversaciones daba esperanzas de paz cada día más firmes tanto a Sífax como, a través de él, a los cartagineses; de pronto los parlamentarios romanos dijeron que tenían orden tajante de no volver a presencia de su general sin que se les diera una respuesta precisa; [5] por consiguiente, si tenía tomada ya una decisión en firme, que la expusiera, y si tenía que consultar con Asdrúbal y con los cartagineses, que consultara, que había llegado el momento de concertar la paz o hacer la guerra sin contemplaciones. [6] Mientras Sífax consultaba con Asdrúbal y éste con los cartagineses, tuvieron tiempo los espías de estudiarlo todo y Escipión de hacer los preparativos pertinentes.

[7] Por otra parte, las conversaciones y las expectativas de paz habían dado origen, como suele ocurrir, a que los cartagineses y el númida relajaran entretanto la vigilancia frente a una eventual acción hostil. [8] Al fin llegó la respuesta, con el añadido de algunas cláusulas inaceptables aprovechando la oportunidad de que el romano parecía demasiado deseoso de la paz; esto le proporcionó a Escipión, que tenía ganas de romper la tregua, un pretexto muy oportuno. [9] Le dijo al enviado del rey que sometería el asunto al consejo de guerra, y al día siguiente le dio la respuesta de que a pesar de sus esfuerzos en solitario nadie más había estado de acuerdo con la paz; que comunicase a Sífax, por tanto, que no tenía ninguna esperanza de paz con los romanos si no abandonaba a los cartagineses. [10] Rompió así la tregua para seguir adelante con sus planes libre de compromisos. Tras botar las naves, pues ya comenzaba la primavera, embarcó las piezas de artillería y de asedio, como si se propusiera atacar Útica por mar, [11] y envió dos mil hombres a tomar la colina que dominaba Útica y que ya había ocupado anteriormente[329]. Su propósito era doble: desviar la atención del

[329] Ver XXIX 35, 7.

converteret hostium animos, [12] simul ne qua, cum ipse ad Syphacem Hasdrubalemque profectus esset, eruptio ex urbe et impetus in castra sua relicta cum levi praesidio fieret.

enemigo hacia una operación distinta de la que estaba preparando, [12] y evitar al mismo tiempo que, cuando él hubiese emprendido la marcha contra Sífax y Asdrúbal, se efectuase desde la ciudad alguna salida o algún ataque contra su campamento, que quedaba con una débil guarnición.

Incendio de los campamentos de Sífax y de Asdrúbal

[**XXX** 5, 1] His praeparatis advocatoque consilio et dicere exploratoribus iussis quae conperta adferrent Masinissaque, cui omnia hostium nota erant, postremo ipse quid pararet in proximam noctem proponit; [2] tribunis edicit ut, ubi praetorio dimisso signa concinuissent, extemplo educerent castris legiones.
[3] Ita ut imperaverat signa sub occasum solis efferri sunt coepta. Ad primam ferme vigiliam agmen explicaverunt; media nocte —septem enim milia itineris erant— modico gradu ad castra hostium perventum est.
[4] Ibi* Scipio partem copiarum Laelio Masinissamque ac Numidas adtribuit et castra Syphacis invadere ignesque conicere iubet. [5] Singulos deinde separatim Laelium ac Masinissam seductos* obtestatur ut, quantum nox providentiae adimat, tantum diligentia* expleant curaque: [6] se Hasdrubalem Punicaque castra adgressurum; ceterum non ante coepturum quam ignem in regiis castris conspexisset.
[7] Neque ea res morata diu est; nam ut primis* casis iniectus ignis haesit, extemplo proxima quaeque et deinceps continua amplexus* totis se passim dissipavit* castris.

[8] Et trepidatio quidem, quantam* necesse erat in nocturno effuso tam late incendio, orta est; ceterum fortuitum, non hostilem ac bellicum ignem rati esse, sine armis ad restinguendum incendium effusi in armatos incidere hostes, [9] maxime Numidas ab Masinissa notitia regiorum castrorum ad exitus itinerum idoneis locis dispositos.

[5] Una vez realizados estos preparativos reunió el consejo de guerra y pidió a los espías que expusieran lo que habían averiguado, hizo hablar a Masinisa, que del enemigo lo sabía todo, y por último expuso él lo que proyectaba para la noche inmediata. [2] Dio orden a los tribunos de sacar inmediatamente del campamento las legiones en cuanto sonase la señal, una vez disuelto el consejo.
[3] Tal como había ordenado, hacia la puesta del sol comenzaron a salir las tropas; hacia la hora del primer relevo de la guardia, la columna estaba desplegada; a la media noche y sin forzar la marcha, pues eran siete millas de camino, llegaron al campamento enemigo. [4] Una vez allí, Escipión le confió a Lelio el mando de una parte de las tropas con Masinisa y los númidas, y le dio orden de irrumpir en el campamento de Sífax y prenderle fuego. [5] Cogiendo después aparte y por separado a Lelio y Masinisa, los instó a que compensaran a base de actividad y vigilancia los imprevistos que la noche podía acarrear; [6] él atacaría a Asdrúbal y el campamento cartaginés, pero no iniciaría la acción antes de avistar el fuego en el campamento del rey. [7] No tuvo que esperar mucho, pues en cuanto prendió en las primeras cabañas el fuego que les aplicaron, inmediatamente se propagó a la zona contigua, y después a la siguiente, extendiéndose en todas direcciones por todo el campamento. [8] Cundió el desconcierto, como no podía ser menos ante un incendio nocturno y de tales proporciones, pero pensaron que el fuego era algo fortuito y no una acción bélica del enemigo, salieron sin armas corriendo a sofocar el incendio y se toparon con los enemigos armados, [9] sobre todo con los númidas, que Masinisa, conocedor del campamento del rey, había apostado en los puntos estratégicos junto a las salidas de las calles.

[10] Multos* in ipsis cubilibus semisomnos hausit flamma; multi* praecipiti fuga ruentes super alios alii in angustiis portarum obtriti sunt.

[10] Muchos fueron devorados por las llamas, medio dormidos, en sus propios camastros; muchos se lanzaron a una huida precipitada y quedaron aplastados unos encima de otros en la angostura de las puertas del campamento.

[**XXX** 6, 1] Relucentem flammam primo vigiles Carthaginiensium, deinde excitati alii. nocturno tumultu cum conspexissent, ab eodem errore credere et ipsi sua sponte incendium ortum; [2] et clamor inter caedem et volnera sublatus an ex trepidatione nocturna esset confusis* sensum veri adimebat.

[3] Igitur pro se quisque inermes, ut quibus nihil hostile suspectum esset, omnibus. portis, qua cuique proximum erat, ea modo quae restinguendo igni forent portantes, in agmen Romanum ruebant.
[4] Quibus caesis omnibus praeterquam hostili odio, etiam ne quis nuntius refugeret,* extemplo Scipio neglectas ut in tali tumultuportas invadit; [5] ignibusque in proxima tecta coniectis, effusa flamma primo velut sparsa pluribus locis reluxit, dein per continua serpens uno repente omnia* incendio hausit.

[6] Ambusti homines* iumentaque foeda primum fuga, dein strage obruebant* itinera portarum. Quos non oppresserat ignis ferro absumpti, binaque castra clade* una deleta.

[6] Cuando vieron el resplandor de las llamas, en primer lugar los centinelas cartagineses y a continuación los otros que se despertaron con el alboroto nocturno, cayeron en el mismo error de creer que el incendio se había originado de forma espontánea; [2] además les impedía comprender lo que en realidad ocurría el hecho de atribuir equivocadamente a la alarma nocturna el griterío que se alzaba en medio de la matanza y las heridas.
[3] Por eso cada uno por su lado, desarmados, como que no sospechaban ninguna intervención del enemigo, se precipitaban entre las tropas romanas por todas las puertas, cada uno por donde le pillaba más cerca, portando únicamente aquello que podía servir para apagar el fuego. [4] Después de matarlos a todos, tanto por saña hacia el enemigo como para evitar que escapase uno solo para contarlo, Escipión irrumpió inmediatamente por las puertas, que en semejante confusión habían [5] quedado sin vigilancia. Al aplicar fuego a las cabañas más próximas, las llamas primero se expandieron reluciendo como si se hubieran encendido en muchos puntos, y después, culebreando en líneas continuas, rápidamente lo envolvieron todo en una única hoguera. [6] Medio abrasados, hombres y animales obstruían el paso hacia las puertas, primero con una huida desesperada y después con sus cadáveres amontonados. El hierro acabó con los que no habían sido devorados por el fuego, y un único desastre arrasó los dos campamentos.

[7] Duces tamen ambo et ex tot milibus armatorum duo milia peditum et quingenti equites semermes, magna pars saucii adflatique incendio effugerunt.
[8] Caesa aut hausta flammis ad* quadraginta milia hominum sunt, capta supra quinque milia, multi Carthaginiensium nobiles, undecim senatores; [9] signa militaria centum septuaginta quattuor, equi Numidici supra

[7] Escaparon, sin embargo, los dos jefes y dos mil soldados de a pie y quinientos de a caballo, medio desarmados y heridos o abrasados por las llamas buena parte de ellos, de tantos miles de combatientes como eran. [8] Fueron muertos o consumidos por las llamas cerca de cuarenta mil hombres y cayeron prisioneros más de quince mil, muchos de ellos nobles cartagineses, así como once senadores, [9] siendo aprehendidas ciento setenta y cuatro enseñas militares y más de dos mil

duo milia septingentos*; elephanti sex capti, octo ferro flammaque absumpti. Magna vis armorum capta; ea omnia imperator Volcano sacrata incendit.

setecientos caballos númidas; elefantes se capturaron seis, y ocho murieron por las armas o por el fuego; se cogió una gran cantidad de armas, que el general consagró a Vulcano quemándolas todas.

Cartago organiza la resistencia. Derrota de Sífax en los Llanos Grandes

[**XXX** 7, 1] Hasdrubal ex fuga cum paucis Afrorum urbem proximam petierat, eoque omnes qui supererant vestigia ducis sequentes se contulerant; metu deinde ne dederetur Scipioni urbe excessit.

[7] Después de la huida, Asdrúbal se había refugiado con unos pocos hombres en la ciudad africana más próxima, y hacia allí se habían dirigido todos los supervivientes siguiendo las huellas de su jefe; pero después éste se alejó de la ciudad por miedo a que se rindiera a Escipión.

[2] Mox eodem patentibus portis Romani accepti, nec quicquam hostile, quia voluntate concesserant in dicionem, factum. Duae subinde urbes captae direptaeque. Ea praeda et quae castris incensis ex igne rapta erat militi concessa est.
[3] Syphax octo milium ferme inde spatio* loco munito* consedit; Hasdrubal Carthaginem contendit, ne quid per metum ex recenti clade mollius consuleretur.

[2] Poco después los romanos fueron recibidos en ella con las puertas abiertas, y como la rendición había sido voluntaria no se produjo ninguna acción hostil. Inmediatamente después fueron tomadas y saqueadas otras dos ciudades, y el botín resultante, junto con el que se había rescatado del fuego en los campamentos en llamas, se repartió entre los soldados. [3] Sífax se estableció a unas ocho millas de distancia en una posición fortificada; Asdrúbal se dirigió a Cartago para evitar que en la reacción de pánico producida por el reciente desastre se tomara alguna decisión demasiado medrosa.

[4] Quo tantus primo terror est adlatus ut omissa Utica Carthaginem crederent extemplo Scipionem obsessurum.*

[4] Las primeras noticias habían suscitado en la ciudad tal alarma que había el convencimiento de que Escipión se desentendería de Útica y asediaría Cartago de un momento a otro.

[5] Senatum itaque sufetes, quod velut consulare imperium apud eos erat, vocaverunt. [6] Ibi tribus sententiis certatum*; una de pace legatos ad Scipionem decernebat, altera Hannibalem ad tuendam ab exitiabili bello patriam revocabat, tertia Romanae in adversis rebus constantiae erat; [7] reparandum exercitum Syphacemque hortandum ne bello absisteret censebat. Haec sententia, quia Hasdrubal praesens Barcinaeque omnes factionis bellum malebant, vicit. [8] Inde dilectus in urbe agrisque haberi coeptus, et ad Syphacem legati missi, summa ope et ipsum reparantem bellum, cum uxor non iam ut ante blanditiis, satis potentibus ad animum amantis, [9] sed precibus et misericordia valuisset, plena lacrimarum obtestans ne

[5] Por consiguiente, los sufetes —que es entre ellos una magistratura equivalente al consulado— convocaron al senado. [6] Allí se debatieron tres propuestas: una, enviar parlamentarios a Escipión para negociar la paz; otra, llamar a Aníbal a defender la patria en aquella guerra de exterminio; la tercera era de una firmeza propia de romanos ante la adversidad: [7] cubrir las bajas del ejército y animar a Sífax a que no se retirase de la guerra. Triunfó esta última propuesta porque Asdrúbal, allí presente, y todos los miembros de la facción de los Barca preferían la guerra. [8] Inmediatamente comenzó a realizarse un reclutamiento en la ciudad y en el campo y se mandaron emisarios a Sífax, que a su vez estaba preparando de nuevo la guerra con mayor ahínco. Su esposa había logrado convencerlo no ya, como antes, a base de mimos, que surten efecto en el ánimo de un enamorado, sino con

patrem suum patriamque proderet isdemque flammis Carthaginem quibus castra conflagrassent absumi sineret.

[10] Spem quoque opportune oblatam adferebant legati: quattuor milia Celtiberorum circa urbem nomine Obbam, ab conquisitoribus suis* conducta in Hispania, egregiae iuventutis, sibi occurrisse; et Hasdrubalem propediem adfore cum manu haudquaquam contemnenda.

[11] Igitur non benigne modo legatis respondit, sed ostendit etiam* multitudinem agrestium Numidarum, quibus per eosdem* dies arma equosque dedisset, et omnem iuventutem adfirmat ex regno exciturum; [12] scire incendio, non proelio cladem acceptam; eum bello inferiorem esse qui armis vincatur. [13] Haec legatis responsa, et post dies paucos rursus Hasdrubal et Syphax copias iunxerunt. Is omnis exercitus fuit triginta ferme milium* armatorum.

ruegos y llamadas a la piedad, suplicándole con lágrimas que no traicionase a su padre y a su patria y que no dejase que Cartago fuese pasto de las mismas llamas que habían devorado los campamentos. [10] Además, los emisarios brindaban una perspectiva que se había abierto muy a tiempo: en las proximidades de la ciudad de Oba[330] se habían encontrado con cuatro mil celtíberos, una juventud escogida alistada en Hispania por sus reclutadores, y por otra parte se iba a presentar Asdrúbal de un momento a otro con un contingente de tropas muy considerable.

[11] De modo que, aparte de responder favorablemente a los emisarios, les mostró una multitud de campesinos númidas a los que había entregado aquellos mismos días armas y caballos, y aseguró que pensaba movilizar a toda la juventud de su reino, [12] que era consciente de que el desastre sufrido había sido consecuencia de un incendio y no de una batalla, y que el perdedor de una guerra es el que resulta vencido por las armas. [13] Ésta fue la respuesta a los emisarios, y pocos días después Asdrúbal y Sífax unieron de nuevo sus tropas. El ejército resultante tenía en total unos treinta mil hombres.

[**XXX** 8, 1] Scipionem, velut iam debellato quod ad Syphacem Carthaginiensesque attineret, Uticae oppugnandae intentum iamque machinas admoventem muris avertit fama redintegrati belli; [2] modicisque praesidiis ad speciem modo obsidionis terra marique relictis ipse cum robore exercitus ire ad hostes pergit.

[3] Primo in tumulo quattuor milia ferme distante ab castris regiis consedit; postero die cum equitatu in Magnos — ita vocant — Campos subiectos ei tumulo* degressus, succedendo ad stationes hostium

[8] Como si la guerra estuviese liquidada por lo que a Sífax y los cartagineses se refería, Escipión estaba centrado en el ataque a Útica y estaba ya acercando las máquinas a las murallas cuando la noticia de que se había reiniciado la guerra le hizo cambiar de planes. [2] Dejando un pequeño contingente de tropas, lo justo para dar la impresión de un asedio por tierra y por mar, él, con el grueso del ejército, se fue derecho hacia el enemigo[331].

[3] Primeramente acampó en un otero que estaba a unas cuatro millas de distancia del campamento del rey. Al día siguiente descendió con la caballería a lo que llaman los Llanos Grandes[332], que se extienden al pie de la mencionada colina, y empleó la jornada

[330] Desconocida.
[331] Según Polibio, fueron cinco días de marcha, lo cual situaría el escenario de la batalla a setenta y cinco u ochenta millas de Útica (al suroeste).
[332] En el amplio valle central del Bágradas (Medjerda).

lacessendoque levibus proeliis diem absumpsit.

[4] Et per insequens biduum tumultuosis hinc atque illinc excursionibus in vicem nihil dictu satis dignum fecerunt; quarto die in aciem utrimque descensum est.

[5] Romanus principes post* hastatorum prima signa, in subsidiis triarios constituit; equitatum Italicum ab dextro cornu, ab laevo Numidas Masinissamque opposuit.

[6] Syphax Hasdrubalque Numidis adversus Italicum equitatum, Carthaginiensibus contra Masinissam locatis Celtiberos inmediam aciem adversus signa legionum accepere. [7] Ita instructi concurrunt. Primo* impetu simul utraque cornua, et Numidae et Carthaginienses, pulsi; nam neque* Numidae, maxima pars agrestes, Romanum equitatum neque Carthaginienses, et ipse novus miles, Masinissam recenti super cetera victoria terribilem sustinuere.

[8] Nudata utrimque cornibus Celtiberum acies stabat, quod nec in fuga salus ulla ostendebatur locis ignotis, neque spes veniae ab Scipione erat, quem bene meritum de se et gente sua mercennariis armis in Africam oppugnatum** venissent.

[9] Igitur circumfusis undique hostibus alii super alios cadentes obstinate moriebantur; omnibusque in eos versis aliquantum ad fugam temporis Syphax et Hasdrubal praeceperunt. Fatigatos caede diutius quam pugna victores nox oppressit.

en aproximarse a los puestos de guardia enemigos y provocarlos, en pequeñas escaramuzas.

[4] Tampoco durante los dos días siguientes se hizo nada especialmente digno de mención en las desordenadas salidas que se sucedieron por parte y parte. Al cuarto día se presentaron unos y otros en orden de batalla. [5] El romano situó a los *principes* detrás de los *hastati,* y a los *triarii* en la reserva: dispuso frente al enemigo a la caballería itálica en el flanco derecho, y a Masinisa y los númidas en el izquierdo. [6] Sífax y Asdrúbal, con los númidas situados frente a la caballería itálica y los cartagineses frente a Masinisa, metieron en el centro de la formación a los celtíberos haciendo frente a los legionarios. [7] Así formados, se lanzan al ataque. En la primera carga fueron rechazadas a la vez las dos alas enemigas, tanto los númidas como los cartagineses, pues ni los primeros, campesinos en su mayoría, resistieron a la caballería romana, ni los cartagineses, que a su vez eran soldados bisoños, pudieron resistir a Masinisa, aún más temible después de su reciente victoria.

[8] A pesar de tener ambos flancos al descubierto, la línea formada por los celtíberos aguantaba a pie firme porque la huida no les ofrecía ninguna expectativa de salvación en unos parajes desconocidos ni tenían esperanzas de perdón por parte de Escipión, contra el que habían ido a África a combatir con armas mercenarias a pesar de lo bien que se había portado con ellos y con su pueblo. [9] Por eso, rodeados de enemigos por todas partes, se obstinaban en morir cayendo uno sobre otro; y como todos estaban vueltos contra ellos, Sífax y Asdrúbal tuvieron tiempo suficiente para huir. La noche sorprendió a los vencedores, cansados por una matanza que había durado más que el combate.

[**XXX** 9, 1] Postero die Scipio Laelium Masinissamque cum omni Romano et Numidico equitatu expeditisque* militum ad persequendos Syphacem atque Hasdrubalem mittit; [2] ipse cum robore exercitus urbes circa, quae omnes Carthaginiensium dicionis erant, partim spe, partim metu, partim vi subigit. [3] Carthagini erat quidem ingens terror, et

[9] Al día siguiente, Escipión envió a Lelio y Masinisa en persecución de Sífax y Asdrúbal con toda la caballería romana y númida y con tropas ligeras.

[2] Él, con el grueso del ejército, unas veces con promesas, otras con amenazas y otras por la fuerza sometió las ciudades del contorno, que estaban todas ellas bajo dominio cartaginés. [3] En Cartago el pánico era realmente acusado; se daba por seguro

circumferentem arma Scipionem omnibus finitimis raptim perdomitis ipsam Carthaginem repente adgressurum credebant. [4] Itaque et muri reficiebantur propugnaculisque armabantur, et pro se quisque quae diutinae obsidionis* tolerandae sunt ex agris convehebat.*

[5] Rara mentio est pacis, frequentior legatorum ad Hannibalem arcessendum mittendorum; [6] pars maxima classem quae ad commeatus excipiendos parata erat mittere iubent ad opprimendam stationem navium ad Uticam incaute agentem; forsitan etiam navalia castra, relicta cum levi praesidio, oppressuros.

[7] In hoc consilium maxime inclinant; legatos tamen ad* Hannibalem mittendos censent: quippe classi ut felicissime geratur* res, parte aliqua levari Uticae obsidionem; [8] Carthaginem ipsam qui tueatur* neque imperatorem alium quam Hannibalem neque exercitum alium quam Hannibalis superesse. [9] Deductae ergo postero die naves, simul et legati in Italiam profecti; raptimque omnia stimulante fortuna agebantur, et in quo quisque cessasset prodi ab se salutem omnium rebatur.

[10] Scipio gravem iam spoliis multarum urbium exercitum trahens, captivis aliaque praeda in vetera castra ad Uticam missis, iam in Carthaginem intentus occupat relictum fuga custodum Tyneta.

[11] Abest ab Carthagine quindecim milia ferme passuum locus, [12] cum operibus tum suapte natura tutus,* et qui et ab Carthagine conspici et praebere ipse prospectum cum ad urbem tum ad circumfusum* mare urbi possit. *

que en cuanto Escipión hubiera sometido a todas las ciudades del contorno en su campaña relámpago, lanzaría un ataque repentino contra la propia Cartago. [4] Por eso se reparaban y reforzaban con contrafuertes las murallas, y cada uno por su cuenta acarreaba de los campos lo que podía servir para resistir un largo asedio.

[5] Raramente se hablaba de paz, y sí con mayor frecuencia de la conveniencia de enviar emisarios para hacer venir a Aníbal. [6] Casi todos pedían que se enviase la flota, que estaba preparada para interceptar los aprovisionamientos, a aplastar las naves fondeadas cerca de Útica cogiéndolas desprevenidas; posiblemente se destruiría también el campamento naval, en el que se había dejado una débil protección. [7] La mayoría se inclinaba por este plan, pero se decidió, no obstante, que procedía enviar una delegación a Aníbal, puesto que, aun suponiendo que la flota obtuviera el mayor de los éxitos, [8] se aliviaría en buena parte el asedio de Útica, pero para defender la propia Cartago no había más general que Aníbal, ni más ejército que el de Aníbal. [9] Al día siguiente, pues, se echaron al mar las naves y al propio tiempo salieron para Italia los emisarios. Se hacía todo con mucha prisa, pues la situación apremiaba y cada uno temía poner en peligro la salvación de todos si se mostraba remiso en algo. [10] Escipión, que llevaba tras de sí un ejército agobiado ya con el botín de muchas ciudades, envió los prisioneros y el resto del botín a su antiguo campamento de Útica y con la atención puesta ya en Cartago ocupó Tinete[333], abandonada por su guarnición. [11] Esta plaza, situada a unas quince millas de Cartago, [12] estaba protegida tanto con fortificaciones como por su emplazamiento natural, que puede ser divisado desde Cartago y a su vez permite ver tanto la ciudad como el mar que la rodea.

Combate naval en Útica. Victoria de Masinisa sobre Sífax

[XXX 10, 1] Inde, cum maxime vallum Romani iacerent, conspecta classis hostium est Uticam a Carthagine petens.

[10] Desde allí, precisamente cuando estaban construyendo la trinchera, los romanos divisaron la flota enemiga que se dirigía de Cartago a Útica.

[333] Túnez.

[2] Igitur omisso opere pronuntiatum iter signaque raptim ferri sunt coepta, ne naves in terram et obsidionem versae ac minime navali proelio aptae opprimerentur: [3] qui enim restitissent agili et nautico* instrumento aptae et armatae classi naves tormenta machinasque portantes et aut in onerariarum usum versae aut* ita adpulsae muris ut pro aggere ac pontibus praebere ascensum* possent?

[2] Se interrumpieron por tanto los trabajos, se dio la orden de marcha y la columna se puso en camino apresuradamente para prevenir un ataque por sorpresa a las naves que estaban vueltas proa hacia tierra para el asedio y no estaban en absoluto en condiciones para un combate naval. [3] En efecto, unas naves cargadas con maquinaria de lanzamiento y de asedio, convertidas en embarcaciones de transporte o bien arrimadas a las murallas para facilitar el asalto haciendo de terraplenes y puentes, ¿cómo iban a poder hacer frente a una flota armada y equipada con material naval y capaz de maniobrar con rapidez?

[4] Itaque Scipio, postquam eo ventum est, contra quam* in navali certamine solet, rostratis quae praesidio aliis esse poterant* in postremam aciem receptis prope terram, [5] onerariarum quadruplicem ordinem pro muro adversus hostem opposuit, easque ipsas, ne in tumultu pugnae turbari ordines possent, malis antemnisque de nave in navem traiectis ac validis funibus velut uno inter se vinculo inligatis conprendit, [6] tabulasque superinstravit,* ut pervium in totum navium* ordinem esset,* et sub ipsis pontibus intervalla fecit, qua procurrere speculatoriae naves in hostem ac tuto recipi possent.
[7] His raptim pro tempore instructis mille ferme delecti propugnatores onerariis imponuntur; telorum maxime* missilium, ut quamvis longo certamini* sufficerent, vis ingens congeritur. [8] Ita parati atque intenti hostium adventum opperiebantur. Carthaginienses, qui, si maturassent, omnia* permixta turba trepidantium primo impetu oppressissent,* [9] perculsi terrestribus cladibus atque inde ne* mari quidem, ubi ipsi plus poterant, satis fidentes, die segni navigatione absumpto sub occasum solis in portum —Rusucmona Afri vocant— classem adpulere.

[4] Por eso, Escipión, nada más llegar allí, contrariamente a lo que suele hacerse en un combate naval, retiró a la última línea, cerca de tierra, [5] las naves de guerra que podían servir de defensa a las demás y situó como barrera frente al enemigo cuatro hileras de naves de transporte, y para evitar que en el tumulto de la batalla se descompusieran las hileras, atravesó entre unas naves y otras mástiles y vergas que sujetó con cables resistentes, y las unió formando como un único bloque; [6] tendió tablas encima para que se pudiera pasar de una hilera a otra a todas las naves, y por debajo de estos mismos puentes dejó espacios libres por donde pudieran pasar en dirección al enemigo y retirarse sin riesgo las embarcaciones de reconocimiento. [7] Todo esto se hizo con gran rapidez, pues el tiempo apremiaba, y después se hizo subir a las naves de transporte a unos mil combatientes escogidos, y se acumuló una enorme cantidad de armas, arrojadizas sobre todo, de forma que hubiera suficientes aunque el combate se prolongase. [8] Así preparados y alerta esperaban la llegada del enemigo. Los cartagineses, de haberse dado prisa, lo habrían aplastado todo a la primera embestida aprovechando el barullo de los que iban y venían en tropel, [9] pero estaban desalentados por sus derrotas terrestres, por lo cual no tenían confianza en sí mismos ni siquiera en el mar, donde eran superiores; después de perder un día navegando con lentitud, hacia la puesta del sol arribaron a un puerto que los africanos llaman Rusucmón[334].

[334] Al oeste del promontorio de Apolo.

[10] Postero die sub ortum solis instruxere ab alto naves velut ad iustum proelium navale et tamquam exituris contra Romanis.
[11] Cum diu stetissent, postquam nihil moveri ab hostibus viderunt, tum demum onerarias adgrediuntur. [12] Erat res minime certamini navali similis, proxime speciem muros oppugnantium navium. Altitudine aliquantum onerariae superabant; [13] ex rostratis Poeni vana pleraque, utpote supino iactu, tela in locum superiorem mittebant; gravior ac pondere ipso libratior superne ex onerariis ictus erat.

[14] Speculatoriae naves ac levia alia* navigia, quae sub constratis pontium per intervalla excurrebant, primo ipsae tantum* impetu ac magnitudine rostratarum obruebantur; [15] deinde propugnatoribus quoque incommodae erant, quod permixtae cum hostium navibus inhibere saepe tela cogebant metu ne ambiguo ictu suis inciderent.

[16] Postremo asseres ferreo unco praefixi —harpagones vocat** miles*— ex Punicis navibus inici in Romanas coepti.
[17] Quos cum neque ipsos neque catenas quibus suspensi iniciebantur incidere possent, ut quaeque retro inhibita rostrata onerariam haerentem unco traheret, [18] scindi videres vincula quibus aliis* innexa erat, seriem etiam* simul plurium navium trahi.

[19] Hoc maxime modo lacerati primi quidem ordinis* pontes, et vix transiliendi in secundum ordinem navium spatium propugnatoribus datum est. [20] Sexaginta* ferme onerariae puppibus abstractae Carthaginem sunt. Maior quam pro re laetitia, sed* eo gratior quod inter adsiduas clades ac lacrimas unum quantumcumque ex insperato gaudium adfulserat, [21] cum eo ut appareret haud procul exitio fuisse

[10] Al día siguiente, a la salida del sol, dispusieron las naves en mar abierto en formación regular de combate como si los romanos fueran a salir contra ellos. [11] Permanecieron largo tiempo sin moverse, y al ver que el enemigo no hacía ningún movimiento, finalmente atacaron a las naves de transporte. [12] Aquello no se asemejaba en nada a un combate naval, dando más bien la impresión del ataque de unas naves contra unas murallas. Los barcos de carga eran bastante más altos; [13] desde sus navíos de combate los cartagineses lanzaban sus proyectiles hacia un blanco más elevado, errando la mayoría de las veces, cosa lógica en un lanzamiento de abajo hacia arriba; desde las naves de carga el disparo desde arriba era más fuerte, por su mismo peso, y más certero. [14] Las de reconocimiento y otras embarcaciones ligeras que hacían salidas por los espacios libres bajo los entarimados de los puentes eran, en un principio, las únicas que se estrellaban en el choque con la mole de las naves de guerra; [15] después eran además un estorbo para los defensores porque al mezclarse entre las naves enemigas los obligaban muchas veces a dejar de disparar por temor a que por falta de precisión cayesen los golpes sobre los suyos. [16] Por último, los cartagineses comenzaron a lanzar sobre las naves romanas desde las suyas unas vigas guarnecidas con garfios de hierro —*harpagones* las llaman los soldados—. [17] Como los romanos no podían partirlas, ni tampoco las cadenas con que iban suspendidas para lanzarlas, cada vez que una nave de combate ciaba y arrastraba a una de carga enganchada con el garfio, [18] se veía cómo se rompían las amarras que la sujetaban a las demás o cómo era arrastrada al mismo tiempo una numerosa hilera de naves.
[19] Por este sistema sobre todo se destrozaron todos los puentes, y los defensores apenas tuvieron tiempo para saltar a la segunda hilera de naves.
[20] Unas sesenta naves de transporte fueron arrastradas por la popa hasta Cartago. El hecho suscitó un entusiasmo desproporcionado, pero tanto más gratificante por cuanto, en medio de la ininterrumpida serie de llantos y derrotas, inesperadamente había brillado una alegría, por pequeña que fuese; [21] se daba además la circunstancia de resultar evidente que se había

Romanam classem, ni cessatum a praefectis suarum navium foret et Scipio in tempore subvenisset.

estado al borde de aniquilar la flota romana si los comandantes de la flota cartaginesa no hubieran perdido tiempo y Escipión no hubiera acudido en su ayuda oportunamente.

[XXX 11, 1] Per eosdem forte dies cum Laelius et Masinissa quinto decimo ferme die in Numidiam* pervenissent, Maesulii, regnum paternum Masinissae, laeti ut ad regem diu* desideratum concessere. [2] Syphax pulsis inde praefectis praesidiisque suis vetere se continebat regno, neutiquam quieturus.

[3] Stimulabat* aegrum amore uxor socerque, et ita viris equisque abundabat ut subiectae oculis regni per multos florentis annos vires etiam minus barbaro atque inpotenti animo spiritus possent facere.

[4] Igitur omnibus qui bello apti erant in unum coactis equos, arma, tela dividit; equites in turmas, pedites in cohortes, sicut quondam ab Romanis centurionibus didicerat, distribuit.

[5] Exercitu haud minore quam quem prius habuerat, ceterum omni prope. novo atque incondito, ire ad hostes pergit. [6] Et castris in propinquo positis primo pauci equites ex tuto speculantes ab stationibus progredi, dein iaculis summoti recurrere ad suos; inde excursiones in vicem fieri et, cum pulsos indignatio accenderet, plures subire, [7] quod inritamentum certaminum equestrium est, cum aut vincentibus spes aut pulsis ira adgregat suos.

[8] Ita tum a paucis proelio accenso omnem utrimque postremo equitatum certaminis studium effudit. Ac dum sincerum* equestre proelium erat, multitudo Masaesuliorum,

[11] Casualmente por aquellas mismas fechas llegaban a Numidia Lelio y Masinisa, después de dos semanas de marcha, y los mesulios, todos contentos, le entregaron el trono paterno a Masinisa como rey largo tiempo echado de menos. [2] Tras haber sido expulsados de allí los jefes y guarniciones de Sífax, éste se mantenía en los límites de su antiguo reino, pero sin la menor intención de permanecer inactivo.

[3] Lo acicateaban, perdidamente enamorado como estaba, su mujer y su suegro, y, además, tenía tal abundancia de hombres y caballos que la consideración de los recursos de su reino, tan floreciente durante tantos años, podía despertar la ambición incluso de un espíritu menos bárbaro y apasionado. [4] Reunió, por tanto, en un mismo lugar a todos lo que eran aptos para la guerra y les repartió caballos y armas defensivas y ofensivas, y distribuyó en escuadrones a los soldados de caballería y en cohortes a los de infantería, como en otro tiempo[335] había aprendido de los centuriones romanos. [5] Con un ejército tan numeroso como el que había tenido anteriormente, aunque bisoño y falto de instrucción casi en su totalidad, emprendió la marcha en dirección al enemigo. [6] Acampó en sus proximidades; al principio, un reducido número de jinetes, tras observar desde lugar seguro, se adelantaban desde los puestos de avanzada, y luego, al ser rechazados por los disparos, retrocedían hacia los suyos. Más adelante se hacían incursiones alternativamente, [7] y como la rabia encendía a los que eran repelidos, acudían más, pues así es como se desencadenan los combates de caballería, cuando la esperanza hace crecer el número de los que van ganando o la rabia el de los que van perdiendo. [8] Así también en este caso, iniciado el combate por unos pocos, al final el calor de la refriega hizo que saliera toda la caballería de uno y otro bando. Y mientras

[335] Cf. XXIV 48, 11 ss.

ingentia agmina Syphace emittente,* sustineri vix poterat; [9] deinde, ut pedes Romanus repentino per turmas suas* viam dantes intercursu stabilem aciem fecit absterruitque effuse invehentem sese hostem, primo barbari segnius permittere equos, [10] dein stare ac prope turbari* novo genere pugnae, postremo non pediti solum cedere, sed ne equitem quidem sustinere peditis praesidio audentem. Iam signa quoque legionum adpropinquabant.

combatía únicamente la caballería, apenas si era posible resistir a la masa de masesulios que Sífax hacía salir en enormes columnas. [9] Después, cuando la infantería romana avanzó de pronto por entre los escuadrones que abrían paso a los suyos y dio estabilidad al combate mientras intimidaba al enemigo que cargaba en desorden, los bárbaros comenzaron por lanzar con menor ímpetu sus caballos, [10] y luego se paraban como desconcertados por la nueva forma de lucha, y al final no sólo retrocedían ante la infantería sino que ni siquiera resistían a la caballería, envalentonada por el apoyo de los combatientes de a pie. Se acercaban ya también las enseñas de las legiones.

[11] Tum vero Masaesulii non modo primum impetum, sed ne conspectum quidem signorum atque armorum tulerunt; tantum seu memoria priorum cladium seu praesens terror valuit.

[11] Pues bien, los masesulios, entonces, no aguantaron no ya el primer ataque, sino ni tan siquiera la vista de las enseñas y de las armas: tanta fuerza tuvo o bien el recuerdo de las derrotas pasadas o bien la amenaza presente.

Sífax, prisionero, conducido ante Escipión. Masinisa entra en Cirta y se casa con Sofonisba

[**XXX** 12, 1] Ibi Syphax, dum obequitat hostium turmis, si pudore, si periculo suo fugam sistere posset, [2] equo graviter icto effusus opprimitur capiturque et vivus, laetum ante omnes Masinissae praebiturus spectaculum, ad Laelium pertrahitur.* [3] Caedes* in eo proelio minor quam victoria fuit, quia equestri tantummodo proelio certatum fuerat.

[4] Non plus quinque milia occisa, minus dimidium eius hominum captum est impetu in castro facto, quo perculsa rege amisso multitudo se contulerat.

[5] Cirta caput regni Syphacis erat, eoque se* ingens* hominum ex fuga* contulit vis.*
[6] Masinissa sibi quidem dicere nihil esse in praesentia pulchrius quam victorem recuperatum tanto post intervallo patrium invisere regnum; sed tam secundis quam adversis rebus non dari spatium ad cessandum. [7] Si se Laelius cum equitatu vinctoque* Syphace Cirtam praecedere sinat, trepida omnia metu se oppressurum; Laelium cum peditibus subsequi modicis

[12] Sífax, entonces, mientras cabalgaba ante los escuadrones enemigos en un intento por detener la desbandada apelando al sentido del honor y exponiéndose al peligro, [2] al ser despedido por su caballo que había sido gravemente herido, fue sorprendido, hecho prisionero y conducido vivo a presencia de Lelio; [3] su vista iba a llenar de satisfacción a Masinisa más que a nadie. En esta batalla el número de muertos fue menos importante que la victoria, ya que sólo había tomado parte en el combate la caballería. [4] No fueron más de cinco mil los muertos, y cayeron prisioneros menos de la mitad de esta cifra en el asalto al campamento, donde había buscado refugio una gran masa de combatientes desconcertados por la pérdida de su rey. [5] Cirta era la capital del reino de Sífax, y en ella se había refugiado un elevadísimo número de fugitivos. [6] Masinisa decía que para él realmente no había en aquellos momentos nada más hermoso que volver a ver como vencedor el reino paterno recuperado después de tan largo tiempo, pero que ni en los éxitos ni en los fracasos había tiempo que perder; [7] si Lelio le permitía adelantarse a Cirta con la caballería y con Sífax prisionero, en el desconcierto general causado por el pánico se haría dueño de la situación; Lelio podía seguirle con la

itineribus posse. [8] Adsentiente Laelio praegressus Cirtam evocari ad conloquium principes Cirtensium iubet. Sed apud ignaros regis casus nec quae acta essent promendo nec minis nec suadendo ante valuit quam rex vinctus in conspectum datus est. * [9] Tum ad spectaculum tam foedum comploratio orta, et partim pavore moenia sunt deserta, partim repentino consensu gratiam apud victorem quaerentium patefactae portae.

[10] Et Masinissa praesidio circa portas opportunaque moenium dimisso, ne cui fugae pateret exitus, ad regiam occupandam citato vadit equo.

[11] Intranti vestibulum in ipso limine Sophoniba,* uxor Syphacis, filia Hasdrubalis Poeni, occurrit; et cum in medio agmine armatorum Masinissam* insignem cum armis tum cetero habitu conspexisset, regem esse, id quod erat, rata, genibus advoluta eius [12] Omnia quidem ut posses * inquit in nobis* di dederunt virtusque et felicitas tua; sed si captivae apud dominum vitae necisque suae vocem supplicem mittere licet, [13] si genua, si victricem attingere dextram, precor quaesoque per maiestatem regiam, in qua paulo ante nos quoque fuimus, per gentis Numidarum nomen, quod tibi cum Syphace commune fuit, per huiusce regiae deos, qui te melioribus ominibus accipiant quam Syphacem hinc miserunt, [14] hanc veniam supplici des ut ipse quodcumque fert* animus de captiva tua* statuas neque me in cuiusquam Romani superbum et crudele arbitrium venire sinas.

[15] Si nihil aliud quam Syphacis uxor fuissem, tamen Numidae atque in eadem mecum Africa geniti quam alienigenae et externi fidem experiri mallem; [16] quid Carthaginiensi ab Romano, quid filiae Hasdrubalis timendum sit vides. Si nulla re alia potes, morte me ut vindices ab Romanorum arbitrio oro obtestorque.

infantería sin forzar la marcha. [8] Con el consentimiento de Lelio se adelantó hasta Cirta y mandó llamar a una entrevista a los cirtenses más relevantes. Pero como desconocían la suerte que había corrido el rey, ni exponiéndoles lo ocurrido, ni amenazando, ni tratando de persuadirlos consiguió nada hasta que les puso ante los ojos al rey encadenado. [9] Comenzaron entonces las lamentaciones ante tan triste espectáculo, y el miedo, por una parte, hizo abandonar las murallas, y puestos precipitadamente de acuerdo, por otra, los que buscaban el favor del vencedor abrieron las puertas. [10] Por su parte, Masinisa situó retenes en las puertas y en los puntos estratégicos de las murallas para que nadie tuviese por dónde salir para escapar, y a galope se dirigió a ocupar el palacio real. [11] Al entrar en el vestíbulo, en el umbral mismo se encontró con Sofonisba, la esposa de Sífax, hija del cartaginés Asdrúbal. Cuando ésta vio entre las tropas de hombres armados a Masinisa, reconocible tanto por sus armas como por su atuendo, supuso, y no se equivocaba, que era el rey, se echó a sus rodillas y dijo: [12] «Los dioses, tu valor y tu buena estrella te han concedido un poder absoluto sobre nosotros; pero si le es permitido a una cautiva pronunciar unas palabras de súplica ante quien es dueño de su vida y de su muerte, [13] si le es permitido tocar sus rodillas y su diestra victoriosa, por la real majestad que hace poco era también la nuestra, por el nombre de la nación de los númidas, que fue común a ti y a Sífax, por los dioses de este palacio, que ojalá te reciban con mejores auspicios que aquellos con que hicieron salir de aquí a Sífax, [14] te ruego encarecidamente que concedas esta gracia a una suplicante: toma tú personalmente acerca de tu prisionera la decisión que tu corazón te dicte, y no dejes que quede a merced del capricho arrogante y brutal de un romano cualquiera. [15] Aunque sólo fuese la esposa de Sífax, y nada más, preferiría, sin embargo, confiarme a la honorabilidad de un númida nacido igual que yo aquí en África, antes que a la de un extraño y un extranjero. [16] Comprendes lo que debe temer de un romano un cartaginés, lo que debe temer una hija de Asdrúbal. Te ruego y te suplico que me libres de la arbitrariedad de los romanos con la muerte, si no te

[17] Forma erat insignis et florentissima aetas. Itaque cum modo genua modo* dextram amplectens in id ne cui Romano traderetur fidem exposceret, propiusque blanditias iam* oratio esset [18] quam preces, non in misericordiam modo prolapsus est animus victoris, sed, ut est genus Numidarum in* Venerem praeceps, amore captivae victor captus. Data dextra in id quod petebatur obligandae fidei in regiam concedit. [19] Institit deinde reputare* secum ipse quem ad modum promissi fidem praestaret. Quod cum expedire non posset, ab amore temerarium atque impudens mutuatur consilium; [20] nuptias in eum ipsum diem parari repente iubet, ne quid relinqueret integri* aut Laelio aut ipsi Scipioni consulendi velut in captivam quae Masinissae iam nupta foret.

[21] Factis nuptiis supervenit Laelius, et adeo non dissimulavit improbare se factum ut primo etiam cum Syphace et ceteris captivis detractam eam lecto* geniali mittere ad Scipionem conatus sit.

[22] Victus deinde precibus Masinissae orantis ut arbitrium -utrius regum duorum fortunae accessio Sophonibaesset ad Scipionem reiceret, misso Syphace et captivis ceteras urbes Numidiae quae praesidiis regiis tenebantur adiuvante Masinissa recipit.

es posible de ninguna otra forma». [17] Era notablemente hermosa y estaba en la flor de la edad; por eso, cuando, cogiendo unas veces sus rodillas y otras su diestra, trataba de arrancarle la promesa de que no sería entregada a ningún romano y sus palabras más parecían una caricia [18] que una petición, no sólo se movió a compasión el ánimo del vencedor sino que, sensible como es a la pasión el temperamento de los númidas, el vencedor cayó prisionero del amor de su cautiva. Le dio la mano comprometiéndose a cumplir lo que se le pedía y a continuación entró en palacio. [19] Se puso luego a reflexionar sobre la forma de cumplir su promesa. Como no encontraba otra salida, dejó que su amor le sugiriera un plan irreflexivo e inconveniente: [20] mandó de pronto preparar la boda para aquel mismo día, para no dejarles así ni a Lelio ni al propio Escipión ninguna decisión que tomar, como si fuese una prisionera, acerca de quien estaría ya casada con Masinisa. [21] Cuando llegó Lelio se había celebrado ya la boda, y disimuló tan poco su desaprobación del hecho que en un principio incluso intentó sacarla del lecho nupcial para enviársela a Escipión junto con Sífax y los demás prisioneros. [22] Convencido después por los ruegos de Masinisa, que le suplicaba que dejase a Escipión la decisión sobre cuál de los dos reyes llevaría a Sofonisba aparejada a su suerte, envió a Sífax y a los prisioneros, y con la ayuda de Masinisa recuperó las demás ciudades de Numidia que estaban ocupadas por guarniciones del rey.

[XXX 13, 1] Syphacem in castra adduci cum esset nuntiatum, omnis velut ad spectaculum triumphi multitudo effusa est.

[2] Praecedebat ipse vinctus; sequebatur grex nobilium Numidarum. Tum quantum quisque plurimum poterat* magnitudini Syphacis famaeque* gentis victoriam suam augendo addebat: [3] illum esse regem cuius tantum maiestati duo* potentissimi in terris tribuerint populi, Romanus Carthaginiensisque, [4] ut Scipio imperator suus ad amicitiam eius petendam, relicta provincia Hispania exercituque, duabus quinqueremibus in Africam navigaverit, [5]

[13] Cuando llegó la noticia de que Sífax era conducido al campamento salieron todos en masa, como si fuesen a contemplar un desfile triunfal.

[2] Delante iba el propio rey encadenado; detrás, un cortejo de nobles númidas. Entonces todos exageraban cuanto podían la grandeza de Sífax y la gloria de su pueblo, para magnificar la propia victoria: [3] aquél era el rey cuya majestad habían valorado muy alto los dos pueblos más poderosos de la tierra, el romano y el cartaginés; [4] tanto, que para buscar su amistad, Escipión, su general, había dejado la provincia de Hispania y el ejército y había navegado hasta África con dos quinquerremes, [5] y Asdrúbal, el general cartaginés, no sólo había ido

Hasdrubal Poenorum imperator non ipse modo ad eum in regnum venerit, sed etiam filiam ei nuptum dederit. Habuisse eum uno tempore in potestate duos imperatores, Poenum Romanumque. [6] Sicut ab dis immortalibus pars utraque hostiis mactandis pacem petisset, ita ab eo utrimque pariter amicitiam petitam. [7] Iam tantas habuisse opes ut Masinissam regno pulsum eo redegerit ut vita eius fama mortis et latebris, ferarum modo in silvis rapto viventis, tegeretur.

[8] His sermonibus circumstantium celebratus rex in praetorium ad Scipionem est perductus. Movit et Scipionem cum* fortuna pristina viri praesenti fortunae conlata, tum recordatio hospitii dextraeque datae et foederis publice ac privatim iuncti.
[9] Eadem haec et Syphaci animum dederunt in adloquendo victore. Nam cum Scipio quid sibi voluisset quaereret qui non societatem solum abnuisset Romanam, sed ultro bellum intulisset, tum ille peccasse quidem sese atque insanisse fatebatur, sed non tum demum cum arma adversus populum Romanum cepisset; [10] exitum sui furoris eum* fuisse, non principium; [11] tum se insanisse, tum hospitia privata et publica* foedera omnia ex animo eiecisse,* cum Carthaginiensem matronam domum acceperit. [12] Illis nuptialibus facibus regiam conflagrasse suam; illam furiam pestemque omnibus delenimentis animum suum avertisse atque alienasse, nec conquiesse donec ipsa manibus suis nefaria sibi arma adversus hospitem atque amicum induerit. [13] Perdito tamen atque adflicto sibi hoc in miseriis solatii esse, quod in omnium hominum inimicissimi sibi domum ac penates eandem pestem ac furiam transisse videat. [14] Neque prudentiorem* neque constantiorem Masinissam quam Syphacem esse, etiam* iuventa incautiorem; certe stultius illum atque intemperantius* eam quam se duxisse.

a visitarlo personalmente en su reino sino que además le había entregado a su hija en matrimonio. Había tenido en su poder a un mismo tiempo a los dos generales, el cartaginés y el romano; [6] las dos partes habían pedido igualmente su amistad, lo mismo que habían pedido la paz de los dioses inmortales inmolando víctimas una y otra parte.
[7] Tan grande había sido su poder, que había expulsado de su reino a Masinisa y lo había reducido a la situación de tener que proteger su vida haciendo correr el rumor de su muerte y viviendo de la rapiña en los escondrijos de los bosques igual que las fieras.
[8] El rey, ensalzado con estos comentarios de los circunstantes, fue conducido al pretorio a presencia de Escipión. También éste se sintió impresionado al comparar la antigua suerte de aquel hombre con su destino presente, así como al recordar que había sido su huésped, que se habían estrechado la mano y se habían unido en un pacto en nombre de sus Estados y en un compromiso particular. [9] Estas mismas reflexiones dieron ánimo a Sífax al hablar a su vencedor, pues cuando Escipión le preguntó qué era lo que había pretendido, que no sólo había renegado de la alianza con Roma sino que había tomado la iniciativa de hacerle la guerra, [10] él reconoció que sin duda había cometido una equivocación y una locura, pero no entonces, al final, cuando había tomado las armas en contra del pueblo romano. [11] Ése había sido el final, no el principio de su desvarío. [12] Con aquella antorcha nupcial se había incendiado su palacio; aquella furia, aquella plaga, con toda clase de seducciones, le había extraviado y enajenado el sentido y no había parado hasta que ella misma, con sus propias manos, le había ceñido las armas criminales en contra de su huésped y amigo. [13] Mas, en medio de su ruina y su quebranto, le quedaba en su desgracia el consuelo de ver que aquella misma peste, aquella furia, se había trasladado a la casa, al hogar de su peor enemigo; [14] Masinisa no era ni más sensato ni más entero que Sífax, era incluso más incauto debido a su juventud; sin lugar a dudas había dado muestras de una estulticia y una falta de dominio mayores que las suyas al casarse con ella.

[XXX 14, 1] Haec* non hostili modo odio, sed amoris etiam stimulis, amatam* apud aemulum cernens, cum dixisset, non mediocri cura Scipionis animum pepulit.
[2] Et fidem criminibus raptae* prope inter arma nuptiae neque consulto neque exspectato Laelio faciebant tamque praeceps festinatio ut quo die captam hostem* vidisset, eodem matrimonio iunctam acciperet et ad penates hostis sui nuptiale sacrum conficeret; [3] et* eo foediora haec videbantur Scipioni, quod ipsum in Hispania iuvenem nullius forma pepulerat captivae. Haec secum volutanti Laelius ac Masinissa supervenerunt. Quos cum pariter ambo et benigno voltu excepisset et egregiis laudibus frequenti praetorio celebrasset, abductum in secretum Masinissam sic adloquitur: [4] "Aliqua te, Masinissa, existimo* intuentem in me bona et principio in Hispania ad iungendam mecum amicitiam venisse et postea in Africa te ipsum spesque omnes tuas in fidem meam commisisse. [5] Atqui nulla earum virtus est propter quas tibi adpetendus visus sim qua ego aeque ac temperantia et continentia libidinum gloriatus fuerim. [6] Hanc te quoque ad ceteras tuas eximias virtutes, Masinissa, adiecisse velim. Non est, non — mihi crede — tantum ab hostibus armatis aetati nostrae periculi* quantum ab circumfusis undique voluptatibus. [7] Qui eas temperantia sua frenavit ac domuit multo maius decus maioremque victoriam sibi peperit quam nos Syphace victo habemus. [8] Quae me absente strenue ac fortiter fecisti libenter et commemoravi et memini; cetera te ipsum tecum reputare quam me dicente erubescere malo. Syphax populi Romani auspiciis victus captusque est.

[9] Itaque ipse, coniunx, regnum, ager, oppida, homines qui incolunt, quidquid

[14] Estas palabras, pronunciadas no sólo por odio hacia su enemigo sino por el tormento de los celos al ver a su amada en poder de su rival, suscitaron una viva preocupación en el ánimo de Escipión.
[2] Por otra parte, daban credibilidad a estas imputaciones aquella boda precipitada, casi en pleno combate, sin consultar ni esperar a Lelio, aquel actuar tan deprisa y corriendo que el mismo día en que había visto prisionera a su enemiga se había unido a ella en matrimonio, llevando a efecto la ceremonia nupcial ante los penates de su enemigo. [3] Además, a Escipión esto le parecía más inaceptable porque a él mismo, en Hispania, a pesar de su juventud, no lo había seducido la belleza de ninguna prisionera[336]. Mientras se hacía estas reflexiones llegaron Lelio y Masinisa. A los dos los recibió con expresión igualmente afable y los felicitó con vivos elogios ante la concurrencia del pretorio, y después se llevó aparte a Masinisa y le habló en estos términos: [4] «Supongo, Masinisa, que algo bueno viste en mí para que primero en Hispania vinieras a ganarte mi amistad y después en África confiaras tu persona y todas tus esperanzas a mi lealtad. [5] Pues bien, de todas esas cualidades por las que te pareció que debías acercarte a mí, de ninguna estoy tan orgulloso como de la templanza y el control de mis pasiones. [6] Quisiera, Masinisa, que al resto de tus excelentes dotes sumaras también ésta. A una edad como la nuestra no representan, no, créeme, un peligro tan grave los enemigos armados como las seducciones que nos rodean por todas partes. [7] El que les pone freno y las domina con su templanza, se labra una gloria mucho mayor y una victoria mucho más importante que la que nosotros hemos conseguido al vencer a Sífax. Las esforzadas y valientes acciones que realizaste sin estar yo presente, de buen grado las he elogiado y las tengo en cuenta; [8] las otras, prefiero que tú mismo reflexiones sobre ellas a que te ruborices sacándolas yo a colación. Sífax fue vencido y cogido prisionero bajo los auspicios del pueblo romano.
[9] Por consiguiente, él mismo, su esposa, su reino, ciudades y hombres que las habitan, en una

[336] Ver XXVI 49-50.

denique Syphacis fuit praeda populi Romani est; [10] et regem* coniugemque eius, etiamsi non civis Carthaginiensis esset,etiamsi non patrem eius imperatorem hostium videremus, Romam oporteret mitti, ac senatus populique Romani de ea iudicium atque arbitrium esse quae regem socium nobis alienasse atque in arma egisse* praecipitem dicatur. [11] Vince animum; cave* deformes multa bona uno vitio et tot meritorum gratiam maiore culpa quam causa culpae est conrumpas.

palabra, todo cuanto perteneció a Sífax es botín del pueblo romano; [10] y en cuanto al rey y su esposa, aun en caso de que no fuese ciudadana cartaginesa, aunque no viéramos a su padre como general de los enemigos, convendría mandarlos a Roma y que el senado y el pueblo romano juzguen y decidan acerca de una mujer a la que se atribuye el haber puesto en contra nuestra y haber lanzado de cabeza a la guerra a un rey aliado. [11] Sobreponte a tus sentimientos; mira de no echar a perder con un solo fallo tus muchas buenas cualidades y de no arruinar el reconocimiento por tan buenos servicios con una falta más grave que la causa de la misma».

[XXX 15, 1] Masinissae haec audienti non rubor solum suffusus, sed lacrimae etiam obortae; [2] et cum se quidem in potestate futurum imperatoris dixisset orassetque eum ut quantum res sineret fidei suae temere obstrictae consuleret — promisisse enim se in nullius potestatem eam traditurum — ex praetorio in tabernaculum suum confusus concessit.
[3] Ibi arbitris remotis cum crebro suspiritu* et gemitu, quod* facile ab circumstantibus tabernaculum exaudiri posset, aliquantum temporis consumpsisset, [4] ingenti ad postremum edito gemitu fidum e servis vocat,* sub cuius custodia regio more ad incerta fortunae venenum erat, et* mixtum in poculo ferre ad Sophonibam iubet ac simul nuntiare Masinissam libenter primam ei fidem praestaturum fuisse quam vir* uxori debuerit; [5] quoniam eius arbitrium qui possint adimant, secundam fidem praestare ne viva in potestatem Romanorum veniat.

[6] Memor patris imperatoris patriaeque et duorum regum quibus nupta fuisset, sibi ipsa consuleret. Hunc nuntium ac simul venenum ferens minister cum ad Sophonibam venisset, [7] Accipio inquit nuptiale munus, neque ingratum, si nihil maius vir uxori praestare potuit. Hoc tamen nuntia, melius me morituram fuisse, si non

[15] Al oír estas palabras, Masinisa se ruborizó y hasta se le saltaron las lágrimas. [2] Aseguró que él, por su parte, se atendría sin lugar a dudas a las órdenes de su general; le rogó que tuviera en cuenta en la medida en que las circunstancias lo permitieran la palabra que imprudentemente había empeñado, pues se había comprometido a no entregar a Sofonisba en manos de nadie, y lleno de confusión se marchó del pretorio a su tienda.
[3] Allí, sin testigos, pasó bastante tiempo entre largos suspiros y lamentos que podían oír sin dificultad los que estaban cerca de su tienda; [4] finalmente, exhalando un profundo gemido, llamó al esclavo de mayor confianza bajo cuya custodia guardaba, según la costumbre de los reyes, veneno para los azares de la fortuna, y le mandó llevárselo a Sofonisba disuelto en una copa y comunicarle, al mismo tiempo, que Masinisa habría cumplido gustosamente el primer deber que un marido tiene con su esposa; [5] pero como quienes tenían poder para ello le habían quitado la posibilidad de decidir, cumplía con su segundo deber: evitar que cayera viva en poder de los romanos; [6] que ella misma tomara su propia decisión teniendo en la mente a su padre, el general, a su patria, y a los dos reyes con los que se había casado. Cuando el sirviente se presentó ante Sofonisba llevando este mensaje junto con el veneno, ella dijo: [7] «Acepto el regalo de bodas, y no me desagrada, si es lo máximo que el esposo pudo ofrecer a su esposa; pero dile lo siguiente: yo habría tenido una muerte mejor si no me hubiera casado el mismo día de mi

in funere meo nupsissem. [8] Non locuta est ferocius quam acceptum poculum nullo trepidationis signo dato inpavide hausit. [9] Quod ubi nuntiatum est Scipioni, ne quid aeger animi* ferox iuvenis gravius consuleret, accitum eum extemplo nunc solatur, [10] nunc, quod temeritatem temeritate* alia luerit tristioremque rem quam necesse fuerit fecerit, leniter castigat. [11] Postero die, ut a praesenti motu averteret animum eius, in tribunal escendit et contionem advocari iussit. Ibi Masinissam, primum regem appellatum eximiisque ornatum laudibus, aurea corona, aurea patera, sella curuli et scipione eburneo, toga picta et palmata tunica donat.

funeral». [8] Con la misma altivez con que había hablado cogió la copa sin la menor señal de vacilación y la apuró impávida. [9] Cuando se lo comunicaron a Escipión tuvo miedo de que el orgulloso joven, en su abatimiento, tomase alguna decisión demasiado seria; [10] le hizo venir inmediatamente, y tan pronto le consolaba como le reprendía con suavidad por haber purgado una imprudencia con otra y haber hecho la situación más trágica de lo que hacía falta. [11] Al día siguiente, para desviar su atención de la conmoción que lo estaba agitando, subió a la tribuna y mandó convocar la asamblea. En ella, después de darle por vez primera a Masinisa el título de rey y de colmarlo de grandes elogios, lo galardonó con una corona de oro, una pátera de oro, una silla curul, un cetro de marfil, una toga recamada y una túnica palmeada. [12] Lo honró además con unas palabras, diciéndole que entre los romanos la distinción de mayor magnificencia era el triunfo, y que para un triunfador no había galardón más espléndido que el que a juicio del pueblo romano se merecía Masinisa, el único entre todos los extranjeros. [13] Después elogió también a Lelio y lo recompensó con una corona de oro; asimismo, fueron recompensados otros miembros del ejército a tenor de los servicios que cada cual había prestado. [14] Con estos honores se serenó el ánimo del rey y se animó con la perspectiva de hacerse pronto dueño de toda Numidia, una vez eliminado Sífax.

[12] Addit verbis honorem: neque magnificentius quicquam triumpho apud Romanos neque triumphantibus* ampliorem eo ornatum* esse quo unum* omnium externorum* dignum Masinissam populus Romanus ducat. [13] Laelium deinde et ipsum conlaudatum aurea corona donat; et alii militares viri, prout a quoque navata opera erat, donati. [14] His honoribus mollitus regis animus erectusque in spem propinquam sublato Syphace omnis Numidiae potiundae.

[XXX 16, 1] Scipio C. Laelio cum Syphace aliisque captivis Romam misso, cum quibus et Masinissae legati profecti sunt, ipse ad Tyneta rursus castra refert et quae munimenta incohaverat permunit.
[2] Carthaginienses non brevi solum, sed prope vano gaudio ab satis prospera in praesens oppugnatione classis perfusi, post famam capti Syphacis, in quo plus prope quam in Hasdrubale atque exercitu suo spei reposuerant, perculsi, iam nullo auctore belli ultra audito oratores ad pacem petendam mittunt triginta seniorum principes; [3] id erat sanctius apud illos consilium maximaque ad ipsum senatum regendum

[16] Escipión envió a Roma a Gayo Lelio con Sífax y los demás prisioneros, con los cuales partieron también los embajadores de Masinisa, y él trasladó de nuevo su campamento a Tinete, terminando las fortificaciones que había comenzado.
[2] En los cartagineses había provocado una alegría pasajera y casi vacía de contenido el ataque a la flota, relativamente afortunado por el momento; pero, consternados por la noticia de la captura de Sífax, en quien habían depositado casi mayores esperanzas que en Asdrúbal y en su propio ejército, no hicieron más caso a ningún partidario de la guerra y enviaron a los treinta ancianos más notables como parlamentarios para pedir la paz. [3] Éstos formaban, entre los cartagineses, el consejo

vis. [4] Qui ubi in castra Romana et in praetorium pervenerunt, more adulantium —accepto, credo, ritu ex ea regione ex qua oriundi erant— procubuerunt.
[5] Conveniens oratio tam humili adulationi fuit, non culpam purgantium, sed transferentium initium culpae in Hannibalem potentiaeque eius fautores.
[6] Veniam civitati petebant civium temeritate bis iam** eversae, incolumi futurae iterum hostium beneficio; [7] imperium ex victis hostibus populum Romanum, non perniciem petere; paratis oboedienter servire imperaret quae vellet.

[8] Scipio et venisse ea spe in Africam se ait, et spem suam prospero belli eventu auctam, victoriam se, non pacem domum reportaturum esse; [9] tamen, cum victoriam prope in manibus habeat, pacem non abnuere, ut omnes gentes sciant populum Romanum et suscipere iuste bella et finire.

[10] Leges pacis se has dicere: captives et perfugas et fugitiuos restituant; exercitus ex Italia et Gallia deducant; Hispania abstineant; insulis omnibus quae inter Italiam atque* Africam sint,* decedant; [11] naves longas praeter viginti* omnes tradant, tritici quingenta, hordei trecenta milia modium. [12] Pecuniae summam quantam imperaverit parum convenit; alibi quinque milia talentum,* alibi quinque* milia pondo argenti, alibi duplex stipendium militibus imperatum invenio.
[13] His condicionibus inquit placeatne pax triduum ad* consultandum dabitur. Si placuerit, mecum indutias facite, Romam ad senatum mittite legatos. [14] Ita dimissi Carthaginienses nullas recusandas condiciones pacis cum censuissent, quippe qui moram temporis quaererent, dum Hannibal in Africam traiceret, [15] legatos alios ad Scipionem, ut indutias facerent, alios Romam ad pacem petendam mittunt,

más venerable y de mayor influencia en la dirección del propio senado. [4] Cuando llegaron al cuartel general del campamento romano, se postraron al estilo de los cortesanos, siguiendo la costumbre de su país de origen, supongo. [5] Su discurso estuvo en consonancia con tan humilde actitud cortesana, no tratando de exculparse sino cargando la responsabilidad de su falta sobre Aníbal y los miembros de su poderosa facción. [6] Pedían perdón para su ciudad, dos veces ya llevada a la ruina por la imprudencia de sus ciudadanos, y que por segunda vez se salvaría por la benevolencia de sus enemigos; [7] el pueblo romano tenía como objetivo el dominio sobre los enemigos vencidos, no su destrucción; podía mandarles lo que quisiera, estaban dispuestos a obedecer sumisamente.
[8] Escipión dijo que había ido a África con la esperanza de volver a su país llevando no la paz sino la victoria, y que esa esperanza suya se había visto reforzada con el éxito de los resultados bélicos; [9] sin embargo, y aun cuando tenía la victoria al alcance de la mano, no rehusaba la paz, para que todas las naciones supieran que el pueblo romano emprendía y también terminaba las guerras de acuerdo con la justicia. [10] Ponía las siguientes condiciones para la paz: devolución de los prisioneros, desertores y prófugos; retirada de las tropas de Italia y de la Galia[337]; renuncia a Hispania; retirada de todas las islas situadas entre Italia y África; [11] entrega de todas las naves de guerra menos veinte, y de quinientos mil modios de trigo y trescientos mil de cebada. [12] En cuanto a la cantidad de dinero que les exigió, los datos difieren bastante; en unos me encuentro con cinco mil talentos, en otros con cinco mil libras de plata, en otros con una paga doble para las tropas.
[13] «Se os concederá un plazo de tres días —añadió— para deliberar si estáis de acuerdo con la paz en estas condiciones. Si os parece bien, concertad una tregua conmigo y enviad a Roma embajadores al senado». [14] Despedidos con estas palabras, los cartagineses estimaron que no se debía rechazar ninguna condición de paz, y es que buscaban ganar tiempo en tanto Aníbal hacía la travesía a África, [15] y enviaron unos diputados a Escipión para concertar una tregua y otros a Roma

[337] Cisalpina.

ducentes paucos in speciem captivos perfugasque et fugitivos, quo impetrabilior pax esset.

a pedir la paz; estos últimos, para cubrir las apariencias, llevaban unos pocos prisioneros, desertores y prófugos para lograr más fácilmente la paz.

Embajadores de Masinisa ante el senado romano. Derrota de Magón en el norte de Italia

[XXX 17, 1] Multis ante diebus Laelius cum Syphace primoribusque Numidarum captivis Romam venit, quaeque in Africa gesta essent omnia ordine exposuit patribus, ingenti hominum et in praesens laetitia et in futurum spe. [2] Consulti inde patres regem in custodiam Albam mittendum censuerunt, Laelium retinendum, donec legati Carthaginienses venirent. [3] Supplicatio in quadriduum decreta est. P. Aelius praetor senatu misso et contione inde advocata cum C. Laelio in rostra escendit.

[4] Ibi vero audientes fusos Carthaginiensium exercitus, devictum et captum ingentis nominis regem, Numidiam omnem egregia victoria peragratam, [5] tacitum continere gaudium non poterant quin clamoribus quibusque aliis multitudo solet laetitiam inmodicam significarent.

[6] Itaque praetor extemplo edixit uti aeditui aedes sacras* omnes* tota urbe aperirent, circumeundi salutandique deos agendique grates per totum diem populo potestas fieret. [7] Postero die legatos Masinissae in senatum introduxit. Gratulati primum senatui sunt quod P. Scipio prospere res in Africa gessisset; [8] deinde gratias egerunt quod Masinissam non appellasset modo regem, sed fecisset restituendo in paternum regnum, in quo post Syphacem sublatum, si ita patribus visum esset, sine metu et certamine esset regnaturus, [9] dein conlaudatum* pro contione amplissimis decorasset donis, quibus ne indignus esset et dedisse* operam Masinissam et porro daturum esse.

[17] Muchos días antes había llegado a Roma llevando prisioneros a Sífax y los númidas más importantes. Hizo ante los senadores una exposición detallada de todos los hechos ocurridos en África, y suscitó en todos una gran alegría para el presente y unas grandes esperanzas para el futuro. [2] A continuación se les pidió su parecer a los senadores, y dictaminaron que se debía enviar al rey a Alba[338] para su custodia y que Lelio debía quedarse hasta que llegase la embajada cartaginesa. [3] Se decretaron cuatro días de acción de gracias. El pretor Publio Elio levantó la sesión del senado y convocó a continuación la asamblea del pueblo, y subió a la tribuna rostral con Gayo Lelio. [4] Al oír que habían sido derrotados los ejércitos cartagineses, que había sido vencido y hecho prisionero un rey muy nombrado, que toda Numidia había sido recorrida victoriosamente, [5] los allí presentes no podían refrenar su júbilo y lo exteriorizaban con gritos y otras manifestaciones habituales en la masa que expresa una alegría incontenible. [6] El pretor, por tanto, ordenó inmediatamente por medio de un edicto que los guardianes de los templos los abriesen en toda la ciudad y que se permitiese al pueblo recorrerlos, saludar a los dioses y darles gracias a lo largo de todo el día. [7] Al día siguiente hizo entrar en el senado a los embajadores de Masinisa. Éstos comenzaron por felicitar al senado por los éxitos obtenidos por Escipión en África. [8] A continuación dieron las gracias porque Escipión había no sólo llamado sino hecho rey a Masinisa devolviéndolo al reino paterno, en el que, una vez eliminado Sífax, si así lo decidían los senadores, reinaría sin temor y sin oposición, [9] y porque lo había elogiado vivamente ante la asamblea de soldados y lo había galardonado con espléndidos presentes, que Masinisa había procurado y procuraría en adelante merecer.

[338] *Alba Fucentia,* colonizada por Roma en 303 (cf. X 1, 1).

[10] Petere ut regium nomen ceteraque Scipionis beneficia et munera senatus decreto confirmaret; [11] et, nisi molestum esset, illud quoque petere Masinissam, ut Numidas captivos qui Romae in custodia essent remitterent; id sibi amplum apud* populares futurum esse. [12] Ad ea responsum legatis rerum gestarum prospere in Africa communem sibi cum rege gratulationem esse; Scipionem recte atque ordine videri fecisse, quod eum regem appellaverit, et quidquid aliud fecerit* quod cordi* foret Masinissae, id* patres comprobare ac laudare.
[13] Munera quoque* quae legati ferrent regi decreverunt, sagula purpurea* duo cum fibulis aureis* singulis et lato clavo tunicis, equos duo phaleratos, bina equestria arma cum loricis, et tabernacula militaremque supellectilem qualem praeberi consuli mos esset.* [14] Haec regi praetor mittere iussus. Legatis in singulos dona ne minus quinum milium, comitibus eorum milium* aeris, et vestimenta bina legatis, singula comitibus Numidisque qui ex custodia emissi redderentur regi; ad hoc aedes liberae, loca, lautia legatis decreta.

[10] Pedía que el senado confirmase con un decreto el título de rey y los demás beneficios y presentes de Escipión; [11] y, si no les parecía mal, Masinisa pedía también que devolviesen los prisioneros númidas que estaban encarcelados en Roma; esto le daría un gran prestigio entre sus compatriotas.
[12] A todo esto se les contestó a los embajadores que se hacía partícipe al rey de la felicitación por los éxitos obtenidos en África; que se estimaba que Escipión había obrado justa y regularmente al darle el título de rey, y que cualquier otra cosa que hubiese hecho para dar satisfacción a Masinisa contaba con la aprobación y el aplauso del senado.
[13] Se fijaron además los presentes que los embajadores llevarían al rey: dos mantos de púrpura con sendas fíbulas de oro y dos túnicas laticlavas, dos caballos engalanados con fáleras, dos armaduras de caballería con coraza, y tiendas de campaña con utillaje militar como las que solían proporcionarse a los cónsules. [14] Éstos fueron los presentes que el pretor recibió instrucciones de enviar al rey; los embajadores fueron obsequiados con regalos por valor de al menos cinco mil ases cada uno, y de mil cada miembro de su séquito; con dos juegos de vestimenta cada embajador, y con uno cada acompañante y cada uno de los númidas que habían sido liberados y eran devueltos al rey. Aparte de esto se les proporcionaron a los embajadores residencias, localidades reservadas y los agasajos de la hospitalidad.

[XXX 18, 1] Eadem aestate qua haec decreta Romae et in Africa gesta sunt P. Quinctilius Varus praetor et M. Cornelius proconsul in agro Insubrum Gallorum cum Magone Poeno signis conlatis pugnarunt. Praetoris legiones in prima acie fuerunt; [2] Cornelius suas in subsidiis tenuit, ipse ad prima signa equo advectus; proque duobus cornibus praetor ac proconsul milites ad inferenda in hostes signa summa vi hortabantur.

[3] Postquam nihil commovebant, tum Quinctilius Cornelio: Lentior, ut vides, fit pugna, et induratur* praeter spem resistendo hostium timor, ac* ne vertat in

[18] Durante el mismo verano en que se tomaron en Roma estas decisiones y se produjeron en África estos acontecimientos, el pretor Publio Quintilio Varo y el procónsul Marco Cornelio libraron una batalla en toda regla con el cartaginés Magón en el territorio de los galos ínsubres. Las legiones del pretor estaban en primera línea; [2] Cornelio mantuvo las suyas en la reserva y él se trasladó a caballo a la vanguardia. Delante de las dos alas, el pretor y el procónsul animaban a las tropas a lanzarse al ataque contra el enemigo con el mayor ímpetu. [3] Como no había forma de hacerle ceder, Quintilio le dijo a Cornelio: «Como ves, la batalla se alarga bastante; los enemigos, al resistir más de lo que contaban, se sobreponen al miedo y hay peligro

audaciam periculum est. [4] Equestrem procellam excitemus oportet, si turbare ac statu movere* volumus. Itaque vel tu ad prima signa proelium sustine, ego inducam in pugnam equites; vel ego hic in prima acie rem geram, tu quattuor legionum equites in hostem emitte.

[5] Utram vellet praetor muneris partem proconsule accipiente, Quinctilius praetor cum filio, cui Marco praenomen erat, inpigro iuvene, ad equites pergit iussosque escendere in equos repente in hostem emittit. [6] Tumultum equestrem auxit clamor ab legionibus additus, nec stetisset hostium acies, ni Mago ad primum equitum motum paratos elephantos extemplo in proelium induxisset.

[7] Ad quorum stridorem odoremque et aspectum territi equi vanum equestre auxilium fecerunt. Et ut. . .* permixtus, ubi cuspide uti et comminus gladio posset, roboris maioris Romanus eques erat, ita in ablatum paventibus procul equis melius ex intervallo Numidae iaculabantur. [8] Simul et peditum legio duodecima, magna ex parte caesa, pudore magis quam viribus tenebat locum; [9] nec diutius tenuisset, ni ex subsidiis tertia decuma legio in primam aciem inducta proelium dubium excepisset. * Mago quoque* ex subsidiis Gallos integrae legioni opposuit.

[10] Quibus haud magno* certamine fusis hastati legionis undecimae conglobant sese atque elephantos iam etiam peditum aciem turbantes invadunt.

[11] In quos cum pila confertos coniecissent, nullo ferme frustra emisso, omnes retro in aciem suorum averterunt; quattuor gravati volneribus conruerunt.

[12] Tum primum* commota hostium acies, simul omnibus equitibus,* ut aversos videre elephantos, ad augendum pavorem ac tumultum effusis. Sed donec stetit ante signa Mago, gradum sensim referentes, ordines et*

de que éste se transforme en audacia. [4] Es preciso que desencadenemos el huracán de la caballería si queremos descentrarlos y moverlos de su sitio. Por tanto, o bien tú mantienes el combate en primera línea y yo conduzco a los jinetes a la lucha, o bien yo dirijo la acción aquí en primera línea y tú lanzas sobre el enemigo la caballería de las cuatro legiones». [5] Como el procónsul aceptaba el cometido que el pretor quisiese, el pretor Quintilio con su hijo, un joven animoso que se llamaba Marco, se dirigió hacia los jinetes, les ordenó montar sobre sus caballos y los lanzó de improviso sobre el enemigo. [6] La infantería sumó su grito de guerra potenciando el fragor de la caballería, y el frente enemigo no habría resistido si Magón, al primer avance de la caballería, no hubiera puesto en acción a los elefantes que tenía preparados.

[7] Su barritar, su olor y su aspecto asustó a los caballos, perdiendo su efectividad la intervención de la caballería. Por otra parte, si bien la caballería romana, metida en la refriega, donde podía utilizar la pica, y en la distancia más corta la espada, era más fuerte, los númidas disparaban mejor desde lejos sus flechas contra ella, que se había apartado al espantarse los caballos. [8] Al mismo tiempo la legión duodécima de infantería, destrozada en gran parte, mantenía su posición más por pundonor que por contar con fuerzas. [9] Y no la habría mantenido por más tiempo de no ser porque la legión decimotercera, conducida a primera línea desde la reserva, tomó el relevo en el incierto combate. También Magón enfrentó sus galos de la reserva a esta legión de refresco. [10] Dispersados éstos sin mayores esfuerzos, los *hastati* de la undécima legión, en formación cerrada, cargaron contra los elefantes, que en esos momentos estaban sembrando también el desconcierto entre las filas de la infantería. [11] Dispararon contra ellos sus jabalinas sin apenas fallar un tiro, pues estaban muy juntos, y les hicieron revolverse a todos contra sus propias líneas. Cuatro de ellos cayeron acribillados de heridas. [12] Entonces, comenzó a ceder el frente enemigo al cargar al mismo tiempo toda la caballería, nada más ver que los elefantes huían, para aumentar el pánico y la confusión. Pero mientras Magón se mantuvo delante de la primera línea, se iban replegando poco a poco y

tenorem pugnae servabant; [13] postquam femine transfixo cadentem auferrique ex proelio prope exsanguem videre, extemplo in fugam omnes versi. Ad quinque milia hostium eo die caesa et signa militaria duo et viginti capta.
[14] Nec Romanis incruenta victoria fuit; duo milia et trecenti de exercitu praetoris, pars multo maxima ex legione duodecima, amissi; inde et tribuni militum duo, M. Cosconius et M. Maevius; tertiae decimae quoque legionis, quae postremo proelio adfuerat, C. Helvius tribunus militum in restituenda pugna cecidit; [15] et duo et viginti ferme equites inlustres,* obtriti ab elephantis, cum centurionibus aliquot perierunt. Et longius certamen fuisset, ni volnere ducis concessa victoria esset.

conservaban las filas y el nivel de combatividad; [13] mas cuando vieron que caía con un muslo atravesado y era retirado del combate casi desangrado, inmediatamente emprendieron todos la huida. Aquel día murieron unos cinco mil enemigos, y se capturaron veintidós enseñas militares. [14] Tampoco para los romanos fue una victoria incruenta: hubo dos mil trescientas bajas en el ejército del pretor, pertenecientes, la inmensa mayoría, a la legión duodécima, de la que también cayeron dos tribunos militares, Marco Cosconio y Marco Mevio. [15] Asimismo, de la legión decimotercera, que había entrado en batalla al final, cayó el tribuno militar Gayo Helvio mientras intentaba restablecer el combate, y sucumbieron unos veintidós brillantes jinetes, aplastados por los elefantes, junto con varios centuriones. Y la lucha se habría prolongado si no hubieran renunciado a la victoria al ser herido su general.

Magón y Aníbal llamados a Cartago. Alegría y preocupación en Roma

[XXX 19, 1] Mago proximae silentio noctis profectus,* quantum pati viae per volnus poterat itineribus extentis, ad mare in Ligures Ingaunos pervenit. [2] Ibi eum legati ab Carthagine paucis ante diebus in sinum Gallicum adpulsis navibus adierunt, iubentes primo quoque tempore in Africam traicere;* [3] id et fratrem eius Hannibalem — nam ad eum quoque isse legatos eadem iubentes — facturum; non in eo esse Carthaginiensium res ut Galliam atque Italiam armis obtineant. [4] Mago non imperio modo senatus periculoque patriae motus, sed metuens etiam ne victor hostis moranti instaret, Liguresque ipsi, relinqui Italiam a Poenis cernentes, ad eos quorum mox in potestate futuri essent deficerent, [5] simul sperans leniorem* in navigatione quam in via iactationem volneris fore et curationi omnia commodiora, impositis copiis in naves profectus, vixdum superata Sardinia ex volnere moritur. Naves quoque aliquot Poenorum disiectae in alto a classe

[19] Partió Magón en el silencio de la noche siguiente y, alargando las etapas de marcha todo lo que su herida le permitía soportar, llegó al mar, en el territorio de los lígures ingaunos. [2] Allí fueron a verle los enviados de Cartago, que habían desembarcado en el golfo Gálico pocos días antes, y le transmitieron la orden de que cruzase a África cuanto antes; [3] que su hermano Aníbal haría otro tanto (pues también a él había ido a verle una delegación con idénticas instrucciones); no estaba Cartago en condiciones de ocupar militarmente la Galia e Italia. [4] Aparte de las órdenes del senado y el peligro que corría su patria, pesaba también en Magón el temor a que si no se daba prisa se le echase encima el enemigo y a que los propios lígures, viendo que los cartagineses abandonaban Italia, se pasasen al bando de los que muy pronto les tendrían bajo su dominio; [5] como al mismo tiempo tenía la esperanza de que su herida soportaría mejor la navegación que el traqueteo del camino por tierra y que todo contribuiría a su mejor tratamiento, embarcó las tropas y partió; pero apenas rebasada Cerdeña murió a causa de la herida[339]. Además, la flota romana que operaba

[339] Sobre la muerte de Magón había versiones muy diversas.

Romana quae circa Sardiniam erat capiuntur.

[6] Haec terra marique in parte Italiae quae* iacet ad Alpes gesta. Consul C. Servilius, nulla memorabili re in provincia Etruria Galliaque —nam eo quoque processerat [7]— gesta, patre C. Servilio et C. Lutatio* ex* servitute post sextum decimum annum receptis, qui ad vicum Tannetum a Boiis capti fuerant, [8] hinc patre, hinc Catulo* lateri circumdatis privato magis quam publico decore insignis Romam rediit.

[9] Latum ad populum est ne C. Servilio fraudi esset quod patre, qui sella curuli sedisset, vivo, cum id ignoraret, tribunus plebis atque aedilis plebis fuisset contra quam sanctum legibus erat. Hac rogatione perlata in provinciam rediit.

[10] Ad Cn. Servilium consulem, qui in Bruttiis erat, Consentia, Aufugum, Bergae, Baesidiae, Ocriculum, Lymphaeum, Argentanum, Clampetia multique alii ignobiles populi, senescere Punicum bellum cernentes, defecere. [11] Idem consul cum Hannibale in agro Crotoniensi acie conflixit. Obscura eius pugnae fama est. Valerius Antias quinque milia hostium caesa ait; quae tanta res est ut aut impudenter ficta sit aut neglegenter praetermissa.

[12] Nihil certe ultra rei in Italia ab Hannibale gestum. Nam ad eum quoque legati ab Carthagine revocantes* in Africam, iis forte diebus quibus ad Magonem venerunt. *

cerca de Cerdeña capturó un buen número de naves cartaginesas que iban dispersas en alta mar.

[6] Éstos fueron los hechos ocurridos en tierra y mar en la zona de Italia que se extiende al pie de los Alpes. El cónsul Gayo Servilio no hizo nada digno de mención ni en la provincia de Etruria ni en la Galia, que también hasta allí había llegado. [7] Liberó, sin embargo, del cautiverio a su padre, Gayo Servilio, y a Gayo Lutacio[340], que hacía quince años habían caído prisioneros de los boyos en el poblado de Taneto[341]; [8] y, flanqueado por su padre y por Cátulo, regresó a Roma, resaltando en él la gloria privada más que la pública.

[9] Fue presentada al pueblo la propuesta de que no se le exigieran responsabilidades a Gayo Servilio porque, contraviniendo lo que prescribía la ley, había sido tribuno y edil de la plebe estando vivo su padre, que había desempeñado una magistratura curul[342], ya que ignoraba dicha circunstancia. Una vez aprobada esta propuesta regresó a su provincia. [10] Consencia, Aufugo, Bergas, Besidias, Ocrículo, Linfeo, Argentano[343], Clampecia y otras poblaciones poco importantes se pasaron al cónsul Gneo Servilio que se encontraba en el Brucio, al ver que la Guerra Púnica tocaba a su fin. [11] Este mismo cónsul libró batalla contra Aníbal en territorio crotoniense. Las referencias de este combate son poco claras. Valerio Anciate sostiene que fueron cinco mil los enemigos muertos; o bien se trata de una invención descarada, o fue un descuido no hacer alusión a una acción tan importante. [12] En cualquier caso, Aníbal no realizó en Italia ninguna operación más, pues también a él se le presentaron, casualmente por las mismas fechas que a Magón, los enviados de Cartago reclamando su vuelta a África.

[XXX 20, 1] Frendens gemensque ac vix lacrimis temperans dicitur legatorum verba audisse. [2] Postquam edita sunt mandata, iam non perplexe inquit, sed palam revocant

[20] Dicen que al oír las palabras de los delegados le rechinaron los dientes, gimió y le costó trabajo contener las lágrimas. [2] Después que le comunicaron las órdenes dijo: «Ya no reclaman mi

[340] El cónsul de 220.

[341] Entre las actuales Parma y Reggio nell'Emilia. Cf. XXI 25, 13.

[342] Había sido pretor, según Polibio. Cf. XXVII 21, 10.

[343] Poblaciones del Brucio para cuya localización faltan referencias.

qui vetando supplementum et pecuniam mitti iam pridem retrahebant.*

[3] Vicit ergo Hannibalem non populus Romanus totiens caesus fugatusque, sed senatus Carthaginiensis obtrectatione atque invidia. [4] Neque hac deformitate reditus mei tam P. Scipio exsultabit atque efferet sese quam Hanno, qui domum nostram, quando alia re non potuit, ruina Carthaginis oppressit. [5] Iam hoc ipsum praesagiens animo praeparaverat ante naves. Itaque inutili militum turba praesidii specie in oppida Bruttii agri quae pauca metu magis quam fide continebantur dimissa, quod roboris in exercitu erat in Africam transvexit, [6] multis Italici generis, quia* in Africam secuturos abnuentes concesserant in Iunonis Laciniae delubrum inviolatum ad eam diem, in templo ipso foede interfectis.

[7] Raro quemquam alium patriam exsilii causa relinquentem tam* maestum abisse ferunt quam Hannibalem hostium terra excedentem. Respexisse saepe Italiae litora, et deos hominesque accusantem in se quoque ac suum ipsius caput exsecratum, quod* non cruentum ab Cannensi victoria militem Romam duxisset. [8] Scipionem ire ad Carthaginem ausum, qui consul hostem Poenum in Italia non vidisset; [9] se, centum milibus armatorum ad Trasumennum, ad Cannas caesis, circa Casilinum Cumasque et Nolam consenuisse. Haec accusans querensque ex diutina possessione Italiae est detractus.

vuelta con rodeos sino abiertamente los que ya antes querían forzar mi salida de aquí impidiendo el envío de refuerzos y dinero. [3] Aníbal, pues, ha sido vencido no por el pueblo romano, tantas veces derrotado y puesto en fuga, sino por el senado cartaginés, con la calumnia y la envidia. [4] Y con este vergonzoso retorno mío no se alegrará y ufanará tanto Publio Escipión como Hannón[344], que hundió nuestra casa con la ruina de Cartago, ya que por otro medio no fue capaz». [5] Presintiendo una eventualidad como ésta ya había preparado con anterioridad las naves. Y así, después de distribuir las tropas inútiles, aparentemente como guarniciones, por las escasas plazas del territorio del Brucio que se mantenían a su lado más por miedo que por lealtad, trasladó a África lo más escogido de su ejército; [6] antes, hizo matar de forma brutal en el propio templo de Juno Lacinia, inviolado hasta aquel día, a muchos itálicos que se negaban a seguirle a África y se habían refugiado en el santuario. [7] Dicen que pocas veces dejó nadie su patria para ir al destierro tan abatido como iba Aníbal cuando abandonó la tierra enemiga; que repetidas veces volvió la vista hacia las costas de Italia, y que, acusando a los dioses y a los hombres, echó maldiciones contra sí mismo y su propia cabeza por no haber conducido a sus tropas a Roma cuando aún estaban cubiertas de sangre por la victoria de Cannas[345]; [8] Escipión se había atrevido a marchar sobre Cartago sin haber visto, siendo cónsul, a su enemigo cartaginés en Italia, [9] y él, después de haber abatido a cien mil combatientes en Trasimeno y Cannas, se había hecho viejo en los alrededores de Casilino[346], de Cumas y de Nola[347]. Inculpándose y lamentándose de esta forma se vio obligado a salir de la Italia que durante tanto tiempo había ocupado.

[**XXX** 21, 1] Romam per eosdem dies et Magonem et Hannibalem profectos adlatum est. Cuius duplicis gratulationis minuit

[21] En Roma se recibió en las mismas fechas la noticia de la partida de Magón y la de Aníbal. La alegría producida por este doble motivo de

344 Líder del partido oponente de los Barca. Cf. XXI 3, 2.
345 Ver XXII 51, 1-4.
346 Al noroeste de Capua, donde la Vía Apia cruzaba el río Voltumo.
347 Cf. XXIII 14, 5.

laetitiam et quod parum duces in retinendis iis, cum id mandatum ab senatu esset, aut animi aut virium habuisse videbantur, [2] et quod solliciti erant, omni belli mole in unum exercitum ducemque inclinata quo evasura esset res.

[3] Per eosdem dies legati Saguntini venerunt conprensos cum pecunia adducentes Carthaginienses qui ad conducenda auxilia in Hispaniam traiecissent. [4] Ducenta et quinquaginta auri, octingenta pondo argenti in vestibulo curiae posuerunt. [5] Hominibus acceptis et in carcerem conditis, auro argentoque reddito gratiae legatis actae, atque insuper munera data ac naves quibus in Hispaniam reverterentur. [6] Mentio deinde ab senioribus* facta est segnius homines bona quam mala sentire; transitu in Italiam Hannibalis quantum terroris pavorisque esset** meminisse. Quas deinde clades, quos luctus incidisse! Visa castra hostium e muris urbis; [7] quae vota singulorum universorumque fuisse! [8] Quotiens in conciliis voces manus ad caelum porrigentium* auditas, en umquam ille dies futurus esset quo vacuam hostibus Italiam bona pace florentem visuri essent!
[9] Dedisse tandem id deos* sexto decimo demum anno, nec esse qui deis grates agendas censeat; adeo ne advenientem quidem gratiam homines benigne accipere, nedum ut praeteritae satis memores sint. [10] Conclamatum deinde ex omni parte curiae est uti referret P. Aelius praetor; decretumque ut quinque dies circa omnia pulvinaria supplicaretur, victumaeque maiores immolarentur centum viginti.

[11] iam dimisso Laelio legatisque Masinissae cum Carthaginiensium legatos de pace ad senatum venientes Puteolis visos, inde terra venturos adlatum esset, revocari C. Laelium placuit, ut coram eo de pace ageretur.

satisfacción quedó atenuada, de una parte, por el hecho de que los generales parecían haber tenido poca voluntad o poca fuerza a la hora de retenerlos, misión que les había encomendado el senado, [2] y de otra por el hecho de que preocupaba el desenlace final de la guerra ahora que todo su peso gravitaba sobre un solo ejército y un único general. [3] Por aquellos mismos días llegaron unos diputados saguntinos conduciendo a unos cartagineses que habían sido apresados con el dinero con que habían cruzado a Hispania para reclutar tropas auxiliares. [4] Depositaron en el vestíbulo de la curia doscientas cincuenta libras de oro y ochocientas de plata. [5] Se recibió y encarceló a los hombres, pero el dinero fue devuelto a los diputados dándoles las gracias; además se les dieron regalos y naves para su regreso a Hispania. [6] Los más ancianos pusieron luego de relieve el hecho de que el ser humano es menos sensible a lo bueno que a lo malo; recordaron el miedo cerval que había causado el paso de Aníbal a Italia: [7] ¡qué desastres habían sobrevenido después, qué sufrimientos!; desde las murallas de la ciudad se había visto el campamento enemigo: ¡los votos que se habían hecho individual y colectivamente!, [8] ¡la de veces que se habían oído en las asambleas las palabras de los que se preguntaban, tendiendo las manos al cielo, si alguna vez llegaría el día en que verían libre de enemigos a Italia, disfrutando de paz y prosperidad! [9] Por fin, al cabo de quince años, los dioses se lo habían concedido, pero no había nadie que propusiera dar gracias a los dioses; ni siquiera en el momento en que están recibiendo un favor se muestran agradecidos los hombres: ¡como para que se acuerden de los pasados! [10] Entonces toda la curia pidió por aclamación que el pretor Publio Elio presentase una moción, y se decretó la celebración de acciones de gracias en todos los templos durante cinco días y la inmolación de ciento veinte víctimas adultas. [11] Ya habían sido despedidos Lelio y los embajadores de Masinisa cuando llegaron noticias de que los embajadores cartagineses que venían al senado para negociar la paz habían sido vistos en Putéolos, desde donde llegarían por tierra. Entonces se decidió llamar de nuevo[348] a Lelio para que estuviera presente en las negociaciones de paz.

[348] No concuerda con lo dicho en 17, 2.

[12] Q. Fulvius Gillo, legatus Scipionis, Carthaginienses Romam adduxit. Quibus vetitis ingredi urbem hospitium in Villa Publica, senatus ad aedem Bellonae datus est.

[12] Quinto Fulvio Gilón, legado de Escipión, condujo a Roma a los cartagineses. A éstos no se les permitió la entrada en la ciudad; se les dio alojamiento en una residencia oficial[349] y el senado les dio audiencia en el templo de Belona.

La embajada de Cartago ante el senado romano

[**XXX** 22, 1] Orationem eandem ferme quam apud* Scipionem habuerunt, culpam omnem belli a publico consilio in Hannibalem vertentes: [2] eum iniussu senatus non Alpes modo sed Hiberum quoque transgressum, nec Romanis solum sed ante etiam Saguntinis privato consilio bellum intulisse; [3] senatui ac populo Carthaginiensi, si quis vere aestimet, foedus ad eam diem inviolatum esse cum Romanis. [4] Itaque nihil aliud sibi mandatum esse uti peterent quam ut in ea pace quae postremo cum C. Lutatio facta esset manere liceret.

[22] Su discurso fue muy parecido al que habían pronunciado ante Escipión, exculpando al gobierno y cargando sobre Aníbal la responsabilidad de la guerra: [2] éste había cruzado no sólo los Alpes sino incluso el Ebro sin la autorización del senado, y la ofensiva bélica contra los romanos, igual que antes contra los saguntinos, había sido iniciativa personal suya; en realidad, [3] si bien se miraba, el senado y el pueblo cartaginés habían respetado escrupulosamente hasta la fecha su tratado con los romanos; [4] por eso, la única misión que se les había encomendado a ellos era pedir que se les permitiera mantener las mismas condiciones de paz que concertaron finalmente con Gayo Lutacio[350].

[5] Cum more tradito* patribus potestatem interrogandi, si quis quid vellet, legatos praetor fecisset, senioresque qui foederibus interfuerant alia alii interrogarent, nec meminisse se* per aetatem [6] —etenim omnes ferme iuvenes erant— dicerent legati, conclamatum ex omni parte curiae est Punica fraude electos qui veterem pacem repeterent cuius ipsi non meminissent.

[5] Cuando el pretor, de acuerdo con la práctica habitual, dio a los senadores la posibilidad de interrogar a los embajadores si alguno quería alguna aclaración, los más ancianos, que habían intervenido en la negociación de los acuerdos de paz hicieron diversas preguntas; y cuando los embajadores dijeron que ellos no se acordaban debido a su edad [6] —casi todos eran jóvenes, en efecto—, desde todos los puntos de la curia se alzaron gritos de que para reclamar el antiguo tratado de paz se había elegido, con perfidia púnica, a quienes precisamente no lo recordaban.

[**XXX** 23, 1] Emotis deinde curia legatis sententiae interrogari coeptae. M. Livius C. Servilium consulem, qui propior esset, arcessendum, ut coram eo de pace ageretur, censebat; [2] cum de re maiore quam quanta ea* esset consultatio incidere non posset, non videri* sibi absente consulum altero

[23] Luego, una vez retirados de la curia los embajadores, se abrió un turno de intervenciones. Marco Livio[351] consideraba que se debía llamar a Gayo Servilio, que era el cónsul que estaba más cerca, para tratar en su presencia la cuestión de la paz; [2] dado que ésta era la más importante de cuantas cuestiones se podían abordar en el debate, no le parecía a él que fuese muy acorde con la

[349] La *villa publica* estaba en el Campo de Marte.
[350] Tras la victoria naval obtenida por Gayo Lutacio Cátulo, pero siendo cónsul Quinto Lutacio Cercón, en el año 241.
[351] Salinátor.

ambobusve eam rem agi satis ex dignitate populi Romani esse.
[3] Q. Metellus, qui triennio ante consul dictatorque fuerat: cum P. Scipio caedendo exercitus, agros populando in eam necessitatem hostes compulisset ut supplices pacem peterent, [4] et nemo omnium verius existumare posset, qua mente ea pax peteretur quam qui* ante portas Carthaginis bellum gereret, nullius alterius consilio quam Scipionis accipiendam abnuendamve pacem esse.
[5] M. Valerius Laevinus, qui bis consul fuerat, speculatores, non legatos venisse arguebat, iubendosque Italia excedere et custodes cum iis usque ad naves mittendos, Scipionique scribendum ne bellum remitteret.
[6] Laelius Fulviusque adiecerunt et Scipionem in eo positam habuisse spem pacis, si Hannibal et Mago ex Italia non* revocarentur; ceterum* omnia simulaturos Carthaginienses, duces eos exercitusque exspectantes; [7] deinde quamvis recentium foederum et deorum omnium oblitos bellum gesturos. [8] Eo magis in Laevini sententiam discessum. Legati pace infecta ac prope sine responso dimissi.

dignidad del pueblo romano discutirla en ausencia de uno de los cónsules o incluso de ambos.
[3] Quinto Metelo, que había sido cónsul y dictador tres años antes, dijo que Publio Escipión, destruyendo sus ejércitos y arrasando sus territorios, había puesto al enemigo en la tesitura de tener que suplicar la paz, [4] y que la persona más capacitada para poder valorar con más exactitud con qué intenciones se pedía esa paz era quien estaba dirigiendo la guerra a las puertas de Cartago: por consiguiente, la paz debía ser aceptada o rechazada siguiendo el consejo de Escipión y de nadie más. [5] Marco Valerio Levino, que había sido cónsul dos veces[352], argumentaba que eran espías, no embajadores, los que habían venido; que se les debía hacer salir de Italia, enviando una guardia con ellos hasta las naves, y se le debía escribir a Escipión que no aflojara en su ofensiva. [6] Lelio y Fulvio añadieron que Escipión había basado su esperanza de paz en que no fuesen llamados de Italia Aníbal y Magón; que, por lo demás, los cartagineses simularían cualquier cosa mientras esperaban a estos generales y sus ejércitos, [7] pero después reanudarían la guerra olvidándose de los tratados, aunque fueran recientes, y de todos los dioses. [8] Esta consideración hizo que la mayoría se inclinara a favor de la propuesta de Levino. Los embajadores fueron despedídos sin concertar la paz y casi sin respuesta.

Naufragio de un convoy romano. Ruptura de la tregua. Aníbal arriba a Leptis. Ofensiva de Filipo de Macedonia

[XXX 24, 1] Per eos dies Cn. Servilius consul, haud* dubius quin pacatae Italiae penes se gloria esset, velut pulsum ab se Hannibalem persequens, in Siciliam, inde in* Africam transiturus, traiecit.
[2] Quod ubi Romae volgatum est, primo censuerant patres ut praetor scriberet consuli senatum aequum censere in Italiam reverti eum; [3] dein, cum praetor spreturum eum litteras suas diceret, dictator ad id ipsum creatus P. Sulpicius pro iure maioris imperii consulem in Italiam revocavit.

[24] Por aquellos días, el cónsul Gneo Servilio, plenamente convencido de que le correspondía a él la gloria de la pacificación de Italia, persiguiendo a Aníbal como si él lo hubiera obligado a huir, cruzó hasta Sicilia dispuesto a hacer la travesía de allí a África. [2] Cuando se tuvo conocimiento de esto en Roma, primeramente los senadores se pronunciaron a favor de que el pretor escribiese al cónsul que el senado juzgaba oportuno su retorno a Italia; [3] después, cuando el pretor[353] dijo que el cónsul no haría caso de una carta suya, se nombró

[352] Ver nota 279.
[353] El pretor urbano, Elio Peto.

[4] Reliquum anni cum M. Servilio magistro equitum circumeundis Italiae* urbibus quae bello alienatae fuerant noscendisque singularum causis consumpsit.

dictador a Publio Sulpicio[354] con ese fin concreto, y éste, en virtud de las atribuciones que le confería su superior autoridad, llamó al cónsul a Italia. [4] El dictador dedicó el resto del año, con Marco Servilio[355] como jefe de la caballería, a recorrer las ciudades de Italia que con la guerra se habían pasado al enemigo, investigando cada caso en particular.

[5] Per indutiarum tempus ex* Sardinia a P. Lentulo praetore centum onerariae naves cum commeatu viginti rostratarum praesidio, et ab hoste et ab tempestatibus mari tuto, in Africam transmiserunt.

[6] Cn. Octavio ducentis onerariis, triginta* longis navibus ex Sicilia traicienti non eadem fortuna fuit. [7] In conspectum ferme Africae prospero cursu evectum* primo destituit ventus, dein versus in Africum turbavit ac passim naves disiecit.

[8] Ipse cum rostratis per adversos fluctus ingenti remigum labore enisus Apollinis promunturium tenuit; [9] onerariae pars maxima ad Aegimurum —insula ea* sinum ab alto* claudit in quo sita Carthago est, triginta ferme milia ab urbe— , aliae adversus urbem ipsam ad Calidas Aquas delatae sunt.

[10] Omnia in conspectu Carthaginis erant. Itaque ex tota urbe in forum concursum est; magistratus senatum vocare; populus in curiae vestibulo fremere ne tanta ex oculis manibusque amitteretur praeda.

[11] Cum quidam pacis petitae, alii indutiarum — necdum enim dies exierat— fidem opponerent, permixto* paene senatus populique concilio consensum est ut classem* quinquaginta navium Hasdrubal Aegimurum traiceret, inde per litora portusque dispersas Romanas naves colligeret.

[5] Durante el período de tregua, cien naves de transporte enviadas desde Cerdeña por el pretor Publio Léntulo con provisiones, escoltadas por veinte navíos de guerra, hicieron la travesía hasta África sin problemas con el tiempo ni con el enemigo. [6] Gneo Octavio, que cruzaba desde Sicilia con doscientas naves de carga y treinta de guerra, no tuvo la misma suerte. [7] Después de navegar sin contratiempos hasta casi avistar África, el viento primero cesó y después roló al sudoeste, desbarató el convoy y dispersó las naves por todas partes. [8] Él, venciendo las olas contrarias con gran esfuerzo de los remeros, llegó hasta el promontorio de Apolo; [9] la mayor parte de las naves de transporte fueron arrastradas hacia Egimuro, isla que cierra hacia mar abierto la bahía en que está situada Cartago, a unas treinta millas de esta ciudad; las demás fueron impulsadas hasta Aguas Calientes[356], en dirección a la propia ciudad.

[10] Todo esto era visible desde Cartago, por eso la población acudió al foro corriendo desde toda la ciudad; los magistrados convocaron al senado; en el vestíbulo de la curia el pueblo reclamaba a gritos que no se dejase escapar el cuantioso botín que tenían a la vista y al alcance de la mano.

[11] Algunos se oponían en razón del compromiso de las negociaciones de paz y otros del de la tregua, cuyo plazo no había expirado aún, pero en aquella asamblea en que casi se confundían senado y pueblo se acordó que Asdrúbal se dirigiera a Egimuro con una flota de cincuenta navíos y a partir de allí capturase las naves romanas dispersas por la costa y en los puertos.

---

[354] Galba, cónsul en 211 y 200.

[355] Gémino, cónsul en 202.

[356] Enfrente de Cartago por el Este, en la bahía.

[12] Desertae fuga nautarum primum ab Aegimuro, deinde ab Aquis onerariae Carthaginem puppibus tractae sunt.

[12] Las naves de carga, abandonadas por la huida de los marineros, fueron remolcadas por la popa, primero desde Egimuro y después desde Aguas Calientes, hasta Cartago.

[XXX 25, 1] Nondum ab Roma reverterant legati,* neque sciebatur quae senatus Romani de bello aut pace sententia esset, necdum indutiarum dies exierat; [2] eo indigniorem iniuriam ratus Scipio ab iis qui petissent pacem et indutias et spem pacis et fidem indutiarum violatam esse, legatos Carthaginem L. Baebium, L. Sergium, L. Fabium extemplo misit.
[3] Qui cum multitudinis concursu prope violati essent* nec reditum tutiorem futurum cernerent, petierunt a magistratibus quorum auxilio vis prohibita erat ut naves mitterent quae se prosequerentur.

[4] Datae triremes duae cum ad Bagradam flumen pervenissent, unde castra Romana conspiciebantur, Carthaginem rediere.
[5] Classis Punica ad Uticam stationem habebat. Ex ea tres quadriremes, seu clam misso a Carthagine nuntio ut id fieret, seu Hasdrubale, qui classi praeerat, sine publica fraude auso facinus, [6] quinqueremem Romanam superantem promunturium ex alto repente adgressae sunt. Sed neque rostro ferire celeritate subterlabentem* poterant, neque transilire armati ex humilioribus in altiorem navem, et defendebatur egregie, quoad tela suppeditarunt.

[7] Quis deficientibus iam nulla alia res eam quam propinquitas terrae multitudoque a castris in litus effusa tueri potuit.*
[8] Concitatam enim remis quanto maximo impetu poterant in terram cum immisissent, navis tantum iactura facta, incolumes ipsi evaserunt. [9] Ita alio super aliud scelere cum haud dubie indutiae ruptae essent, Laelius

[25] No habían vuelto aún de Roma los embajadores, y no se sabía cuál era la postura del senado romano acerca de la guerra o la paz, ni había expirado aún el plazo de la tregua. [2] Por eso, Escipión, considerando que la ruptura de la tregua y de las esperanzas de paz era un agravio tanto más indignante por cuanto era obra de los mismos que habían solicitado esa tregua y esa paz, envió inmediatamente de embajadores a Cartago a Lucio Bebio, Lucio Sergio y Lucio Fabio. [3] Éstos estuvieron a punto de ser agredidos por la multitud que se aglomeró, y viendo que a la vuelta no iban a correr menos peligro pidieron a los magistrados, gracias a cuya intervención se había impedido la violencia, que enviasen unas naves para que les dieran escolta. [4] Se les concedieron dos trirremes, que se volvieron a Cartago al llegar al río Bágrada[357], desde donde se divisaba el campamento romano. [5] La flota cartaginesa estaba fondeada frente a Útica. Tres cuatrirremes pertenecientes a ella, fuese porque se envió un mensaje secreto desde Cartago para que lo hicieran o fuese porque Asdrúbal, el comandante de la flota, decidió una acción semejante sin implicación del gobierno, [6] atacaron de improviso desde mar abierto a la quinquerreme romana cuando doblaba el promontorio. Pero no podían ni golpearla con sus espolones, ya que se les escapaba por velocidad, ni saltar armados sobre ella, más alta, desde sus naves más bajas. Además se defendió perfectamente mientras hubo armas arrojadizas suficientes.
[7] Al agotarse éstas, lo único que podía defenderla era la proximidad de tierra y los soldados que acudían en masa a la costa desde el campamento. [8] La impulsaron, pues, hacia la orilla a gran velocidad remando con todas sus fuerzas y salieron todos sanos y salvos, perdiendo únicamente la nave. [9] Violada así la tregua de forma flagrante con dos felonías consecutivas, llegaron de Roma

[357] El actual Medjerda, que antiguamente desembocaba más al sur.

Fulviusque ab Roma cum legatis Carthaginiensibus supervenerunt.
[10] Quibus Scipio, etsi non indutiarum fides modo a* Carthaginiensibus, sed ius etiam gentium in legatis violatum esset, tamen se nihil nec institutis populi Romani nec suis moribus indignum in iis facturum esse cum dixisset, dimissis legatis bellum parabat.

[11] Hannibali iam terrae adpropinquanti iussus e nauticis unus* escendere in malum, ut specularetur quam tenerent regionem, [12] cum dixisset sepulchrum dirutum proram spectare, abominatus praetervehi iusso gubernatore ad Leptim adpulit classem atque ibi copias exposuit.

Lelio y Fulvio con los embajadores cartagineses. [10] Escipión les dijo que aun cuando los cartagineses habían quebrantado tanto la inviolabilidad de la tregua como el derecho internacional en la persona de los parlamentarios, sin embargo él no tomaría contra ellos ninguna represalia, indigna de la tradición del pueblo romano y de sus personales normas de comportamiento. Y tras despedir a los embajadores se preparaba para la guerra. [11] Cuando Aníbal se aproximaba ya a tierra mandó a uno de los tripulantes que subiera al mástil para observar a qué punto se dirigían; [12] éste le dijo que la proa apuntaba hacia un sepulcro en ruinas, y entonces, tratando de alejar el mal presagio, ordenó al timonel que siguiera rumbo, arribó con la flota cerca de Leptis[358] y desembarcó las tropas.

[XXX 26, 1] Haec eo anno in Africa gesta; insequentia excedunt in eum annum quo M. Servilius Geminus,* qui tum magister equitum erat, et Ti. Claudius Nero consules facti sunt. [2] Ceterum exitu superioris anni cum legati sociarum urbium ex Graecia questi essent vastatos agros ab regiis praesidiis profectosque in Macedoniam legatos ad res repetendas non admissos ad Philippum regem, [3] simul nuntiassent quattuor milia militum cum Sopatro duce traiecta in Africam dici, ut essent Carthaginiensibus praesidio, et pecuniae aliquantum una missum, [4] legatos ad regem qui haec adversus foedus facta videri patribus nuntiarent mittendos censuit senatus. Missi C. Terentius* Varro, C. Mamilius, M. Aurelius; iis* tres quinqueremes datae.

[5] Annus insignis incendio ingenti, quo Clivus Publicius ad solum exustus est,et

[26] Éstos fueron los hechos ocurridos en África aquel año; los que vienen a continuación llegan hasta el año en que fueron elegidos cónsules Marco Servilio Gémino, que entonces era jefe de la caballería, y Tiberio Claudio Nerón. [2] Hay que añadir que, hacia finales de este año anterior, una delegación de las ciudades de Grecia aliadas vino a quejarse de que sus territorios habían sido devastados por las tropas del rey Filipo, y de que éste se había negado a recibir a los embajadores que habían ido a Macedonia a presentar una reclamación. [3] Al mismo tiempo informaron de que, según rumores, cuatro mil soldados capitaneados por Sópatro habían cruzado a África para reforzar a los cartagineses, y que junto con ellos se había enviado bastante dinero. [4] Por ello, el senado consideró que se debían enviar embajadores al rey para comunicarle que en opinión de los senadores estos actos constituían una violación del tratado. Fueron enviados Gayo Terencio Varrón, Gayo Mamilio[359] y Marco Aurelio[360]. Se les proporcionaron tres quinquerremes. [5] Fue un año marcado por un enorme incendio que arrasó la Cuesta Publicia, por

[358] *Leptis Minor,* en la costa este de Túnez, entre la actual Monastir y Tapso. La *Leptis Magna* estaba en Tripolitania.
[359] Atelo.
[360] Cota.

aquarum magnitudine, sed et* annonae vilitate fuit, praeterquam quod pace omnis Italia erat aperta, [6] etiam quod magnam vim frumenti ex Hispania missam M. Valerius Falto et M. Fabius Buteo aediles curules quaternis aeris vicatim populo discripserunt. [7] Eodem anno Q. Fabius Maximus moritur, exactae aetatis, si quidem verum est augurem duos et sexaginta* annos fuisse, quod quidam auctores sunt.

[8] Vir certe fuit dignus tanto cognomine, vel si novum ab eo inciperet. Superavit paternos honores, avitos aequavit. Pluribus victoriis et maioribus proeliis avus insignis Rullus; sed omnia aequare unus hostis Hannibal potest.

[9] Cautior tamen quam promptior hic habitus; et sicut dubites utrum ingenio cunctator fuerit an quia ita bello proprie quod tum gerebatur aptum erat, sic nihil certius est quam unum hominem nobis cunctando rem restituisse, sicut Ennius ait. [10] Augur in locum eius inauguratus Q. Fabius Maximus* filius; in eiusdem locum pontifex —nam duo sacerdotia habuit— Ser. Sulpicius Galba.

[11] Ludi Romani diem unum, plebei ter toti instaurati ab aedilibus M. Sextio Sabino et Cn. Tremelio Flacco. Hi* ambo praetores facti et cum iis* C. Livius Salinator et C. Aurelius Cotta. [12] Comitia eius anni utrum C. Servilius consul habuerit an, quia eum res in Etruria tenuerint quaestiones ex senatus consulto de coniurationibus principum habentem, dictator ab eo dictus P. Sulpicius incertum ut sit diversi auctores faciunt.

una inundación, y por una baja en el precio de los víveres, debida en parte al hecho de que con la paz toda Italia estaba abierta [6] y en parte a que los ediles curules Marco Valerio Faltón y Marco Fabio Buteón distribuyeron a la población, por barrios, una gran cantidad de trigo llegada de Hispania, a cuatro ases el modio. [7] En este mismo año murió Quinto Fabio Máximo a edad muy avanzada, si efectivamente es verdad que fue augur durante sesenta y dos años, cosa que afirman algunos historiadores. [8] Indiscutiblemente fue un hombre digno de tan gran sobrenombre, aun en caso de haber sido el primero en llevarlo. Desempeñó mayor número de magistraturas que su padre[361], y tantas como su abuelo[362]. Rulo, su abuelo, se distinguió por un mayor número de victorias y unas batallas más importantes, pero un enemigo como Aníbal, por sí solo, puede compararse a todo. [9] Se le consideró, no obstante, más prudente que decidido, y si bien se puede dudar si su indecisión se debía a su carácter o a que era la táctica más apropiada para la guerra que entonces se estaba librando, en todo caso nada hay más cierto que, como dice Ennio, un solo hombre, empleando una táctica dilatoria, restableció nuestra situación. [10] Para reemplazarlo fue consagrado augur su hijo[363] Quinto Fabio Máximo, y para sucederle como pontífice —pues desempeñó ambos sacerdocios— fue consagrado Servio Sulpicio Galba.

[11] Los Juegos Romanos fueron reinaugurados un día, y tres los Plebeyos completos, por los ediles Marco Sextio Sabino y Gneo Tremelio Flaco. Éstos fueron elegidos pretores los dos, junto con Gayo Livio Salinátor y Gayo Aurelio Cota. [12] Las discrepancias entre los historiadores hacen que no haya certeza sobre si presidió las elecciones de aquel año el cónsul Gayo Servilio o Publio Sulpicio, al que habría nombrado dictador porque a él lo retenía en Etruria la investigación que estaba realizando, siguiendo instrucciones del senado, acerca de las conspiraciones de los notables.

[361] Quinto Fabio Máximo Gúrgite, cónsul por tercera vez en 265.
[362] Quinto Fabio Máximo Rulo o Ruliano, cónsul por quinta vez en 295.
[363] Posible error por nieto.

[XXX 27, 1] Principio insequentis anni M. Servilius* et Ti. Claudius senatu in Capitolium vocato de provinciis rettulerunt. [2] Italiam atque Africam in sortem conici, Africam ambo cupientes, volebant. Ceterum Q. Metello maxime adnitente neque negata neque data* est Africa.
[3] Consules iussi cum tribunis plebis agere ut, si iis* videretur, populum rogarent quem vellent* in Africa bellum gerere. [4] Omnes tribus P. Scipionem iusserunt. Nihilo minus consules provinciam Africam —ita enim senatus decreverat— in* sortem coniecerunt.

[5] Ti. Claudio Africa evenit, ut quinquaginta navium classem, omnes quinqueremes, in Africam traiceret parique imperio cum P. Scipione imperator* esset; M. Servilius Etruriam sortitus.
[6] In eadem provincia et C. Servilio prorogatum imperium, si consulem manere* ad urbem senatui* placuisset. [7] Praetores M. Sextius Galliam est sortitus, ut duas legiones provinciamque traderet ei P. Quinctilius Varus; C. Livius Bruttios cum duabus legionibus quibus P. Sempronius proconsul priore anno* praefuerat; [8] Cn. Tremelius Siciliam, ut a P. Villio Tappulo praetore prioris anni provinciam et duas legiones acciperet; Villius pro praetore viginti navibus longis, militibus* mille oram Siciliae tutaretur; [9] M. Pomponius viginti navibus reliquis mille et quingentos milites Romam deportaret; C. Aurelio Cottae urbana evenit. Ceteris ita uti quisque obtinebant provincias exercitusque prorogata imperia.

[10] Sedecim non amplius eo anno legionibus defensum imperium est. [11] Et ut placatis dis omnia inciperent* agerentque, ludos quos M. Claudio Marcello, T. Quinctio consulibus T. Manlius dictator quasque hostias maiores voverat, si per

[27] A principios del año siguiente[364], Marco Servilio y Tiberio Claudio convocaron al senado en el Capitolio y sometieron a debate la cuestión de la asignación de provincias. [2] Como los dos pretendían África, querían que entrase en sorteo Italia y África; pero gracias a los ímprobos esfuerzos de Quinto Metelo, África no fue asignada ni negada. [3] Se instó a los cónsules a que hablaran con los tribunos de la plebe con vistas a que, si a éstos les parecía oportuno, preguntasen al pueblo quién quería éste que tuviese el mando en la guerra de África. [4] Todas las tribus votaron a favor de Publio Escipión. Aun así, los cónsules echaron a suertes la provincia de África, pues ésa había sido la decisión del senado. [5] Le correspondió a Tiberio Claudio, que se trasladaría allí con una flota de cincuenta naves, quinquerremes todas ellas, y tendría el grado de general supremo en paridad con Publio Escipión. A Marco Servilio le tocó en suerte Etruria. [6] Para esta misma provincia se le prorrogó el mando a Gayo Servilio, por si el senado decidía que el cónsul permaneciese en Roma. [7] En cuanto a los pretores, a Marco Sextio le tocó en suerte la Galia, provincia que le entregaría Publio Quintilio Varo con sus dos legiones; a Gayo Livio, el Brucio, con las dos legiones que había mandado el procónsul Publio Sempronio el año anterior; [8] a Gneo Tremelio, Sicilia, provincia que le entregaría con sus dos legiones Publio Vilio Tápulo, pretor del año anterior; Vilio defendería como propretor la costa de Sicilia con veinte navíos de guerra y un millar de hombres, [9] mientras que Marco Pomponio trasladaría a Roma mil quinientos soldados con las veinte naves restantes. A Gayo Aurelio Cota le tocó en suerte la jurisdicción urbana. A los demás se les prorrogó el mando, conservando cada uno sus provincias y ejércitos. [10] Aquel año se defendió el imperio con no más de dieciséis legiones. [11] Por otra parte, para que todo se iniciase y se desarrollase contando con el favor de los dioses, se acordó que los cónsules, antes de partir para el frente, celebrasen los juegos e inmolasen las víctimas mayores que durante el consulado de Marco Claudio Marcelo y Tito

[364] 202 a. C.

quinquennium* res publica eodem statu fuisset, ut eos ludos consules, priusquam ad bellum proficiscerentur, facerent. [12] Ludi in circo per quadriduum facti hostiaeque quibus votae erant dis caesae.

Quincio había prometido con voto el dictador Tito Manlio si al cabo de cinco años la situación de la república continuaba siendo la misma. [12] Se celebraron los juegos en el Circo durante cuatro días y se inmolaron las víctimas a los dioses a quienes habían sido prometidas con voto.

[XXX 28, 1] Inter haec simul spes simul cura in dies crescebat, nec satis certum constare apud animos* poterat utrum gaudio dignius* esset Hannibalem post sextum decimum annum ex Italia decedentem vacuam possessionem eius reliquisse populo Romano, an magis metuendum quod incolumi exercitu in Africam transisset: [2] locum nimirum, non periculum mutatum; cuius tantae dimicationis vatem, qui nuper decessisset, Q. Fabium haud frustra canere solitum graviorem in sua terra futurum hostem Hannibalem quam in aliena fuisset. [3] Nec Scipioni aut cum Syphace, inconditae barbariae rege, cui Statorius semilixa ducere* exercitus solitus sit, aut cum socero eius Hasdrubale, fugacissimo duce, rem futuram aut cum* tumultuariis exercitibus ex agrestium semermi turba subito conlectis, [4] sed cum Hannibale, prope nato in* praetorio patris, fortissimi ducis, alito atque educato inter arma, puero quondam milite, vixdum iuvene imperatore, [5] qui senex vincendo factus Hispanias, Gallias, Italiam ab Alpibus ad fretum monumentis ingentium rerum complesset. Ducere* exercitum aequalem stipendiis suis, duratum omnium rerum patientia quas vix fides fiat homines passes, perfusum miliens cruore Romano, exuvias non militum tantum,* sed etiam imperatorum portantem.

[28] Entretanto, de día en día crecían a un tiempo la inquietud y la esperanza, sin que se viera muy claro si debía prevalecer la alegría por el hecho de que Aníbal se hubiera marchado después de dieciséis años dejando libre al pueblo romano el dominio de Italia, o si era el temor lo que debía predominar, por el hecho de que hubiese pasado a África con su ejército intacto. [2] En realidad, el peligro había cambiado de escenario, no había desaparecido. No en vano Quinto Fabio, el recientemente fallecido profeta de aquella terrible contienda, había vaticinado con frecuencia que Aníbal habría de ser un enemigo más peligroso en su propia tierra que en suelo extranjero. [3] Escipión no tendría que vérselas con un Sífax, rey de una barbarie sin disciplinar cuyos ejércitos solía instruir Estatorio[365], una especie de cantinero, ni con su suegro Asdrúbal, el más proclive a la huida entre los generales, ni con ejércitos improvisados, formados deprisa y corriendo con una masa de campesinos mal armados, [4] sino con Aníbal, nacido, por así decir, en la tienda de mando de su padre, general valerosísimo; criado y educado entre las armas, soldado ya desde niño; general supremo desde muy joven; [5] que había envejecido obteniendo victorias y había cubierto las Hispanias, las Galias e Italia desde los Alpes hasta el Estrecho con los vestigios de sus gigantescas hazañas; que mandaba un ejército tan veterano como él mismo, curtido en el aguante de todas las penalidades que apenas se podía creer que unos hombres hubieran soportado, bañado mil veces en sangre romana, portador de despojos no sólo de soldados sino de generales.

[6] Multos occursuros Scipioni in acie qui praetores, qui imperatores,* qui consules Romanos sua manu* occidissent, muralibus

[6] Escipión se iba a enfrentar en el campo de batalla a muchos que habían dado muerte con sus propias manos a pretores, a generales, a cónsules romanos; que habían sido galardonados con coronas murales

[365] Cf. XXIV 48.

vallaribusque insignes coronis, pervagatos capta castra, captas urbes Romanas.
[7] Non esse hodie tot fasces magistratibus populi Romani, quot captos ex caede imperatorum prae se ferre posset Hannibal. [8] Has formidines agitando animis ipsi curas et metus augebant, etiam quod, cum adsuessent per aliquot annos bellum ante oculos aliis atque aliis in Italiae partibus lenta spe in nullum propinquum debellandi finem gerere, erexerant omnium animos Scipio et Hannibal, velut ad supremum certamen comparati duces.

y vallares[366], que se habían paseado por campamentos y ciudades romanas tomados al asalto. [7] No tenían en esos momentos tantas fasces los magistrados del pueblo romano como las que Aníbal podía llevar ante sí, capturadas tras dar muerte a los generales. [8] A fuerza de dar vueltas en su interior a estos temores, ellos mismos acrecentaban su angustia y su miedo; por otra parte, cuando a lo largo de varios años se habían habituado a que la guerra se desarrollara ante sus ojos en una u otra parte de Italia con remotas esperanzas de algún desenlace próximo de la contienda, Escipión y Aníbal, como generales dispuestos para el enfrentamiento definitivo, habían puesto en tensión los ánimos de todos.

[9] Eis quoque quibus erat ingens in Scipione* fiducia et victoriae spes, quo magis in propinquam eam imminebant animis, eo curae intentiores erant. * [10] Haud dispar habitus animorum Carthaginiensibus erat, quos modo petisse pacem, intuentes Hannibalem ac rerum gestarum eius magnitudinem, [11] paenitebat, modo, cum respicerent bis sese acie victos, Syphacem captum, pulsos se Hispania, pulsos Italia, atque ea omnia unius virtute et consilio Scipionis facta, velut fatalem eum ducem in exitium suum natum horrebant.

[9] Incluso aquellos que tenían una enorme confianza en Escipión y una enorme fe en la victoria, cuanto más cercana la presentían, más preocupados estaban. [10] No era muy diferente el estado de ánimo de los cartagineses, que unas veces se arrepentían de haber pedido la paz, cuando fijaban su atención en Aníbal y la magnitud de sus hazañas, [11] y otras, recordando que habían sido vencidos por dos veces en el campo de batalla, que Sífax estaba prisionero, que habían sido expulsados de Hispania y expulsados de Italia, y que todo ello había sido obra del valor y la inteligencia de Escipión exclusivamente, lo temían como caudillo nacido para exterminarlos, por designio del destino.

Preámbulos a la batalla de Zama. Entrevista de Aníbal con Escipión

[XXX 29, 1] Iam Hadrumetum pervenerat* Hannibal; unde, ad reficiendum ex iactatione maritima militem paucis diebus sumptis, excitus pavidis nuntiis omnia circa Carthaginem obtineri armis adferentium, magnis itineribus Zamam contendit.
[2] Zama quinque dierum iter ab Carthagine abest. Inde praemissi speculatores* cum excepti ab custodibus Romanis deducti ad Scipionem essent, traditos eos tribuno* militum, iussosque omisso metu visere omnia, per castra qua vellent circumduci

[29] Aníbal había llegado ya a Adrumeto[367]. Se tomó unos breves días para que los soldados se repusieran del ajetreo de la travesía y desde allí se dirigió a Zama a marchas forzadas, impulsado por los alarmantes informes que le llegaban de la ocupación total de los alrededores de Cartago.
[2] Zama está a cinco jornadas de distancia de Cartago. Desde allí envió por delante exploradores, que fueron sorprendidos por las avanzadas romanas y conducidos a presencia de Escipión. Éste los confió a un tribuno militar, los invitó a inspeccionarlo todo sin miedo y ordenó que les

[366] Galardones para el primero en escalar una muralla o una empalizada enemiga.
[367] En la costa, al norte de Monastir, donde la actual Sousse.

iussit; [3] percunctatusque satin* per commodum* omnia explorassent, datis qui prosequerentur, retro ad Hannibalem dimisit. [4] Hannibal nihil quidem eorum quae nuntiabantur —nam et Masinissam cum sex milibus peditum, quattuor equitum venisse eo ipso forte die adferebant— , laeto animo audivit,* maxime hostis fiducia, quae* non de nihilo profecto concepta esset, perculsus.*

[5] Itaque quamquam et ipse causa belli erat et adventu suo turbaverat et pactas indutias et spem foederum, tamen, si integer quam si victus peteret pacem, aequiora* impetrari posse ratus, nuntium ad Scipionem misit, ut conloquendi secum potestatem faceret.

[6] Id utrum sua sponte fecerit an publico consilio, neutrum cur adfirmem habeo.

[7] Valerius Antias primo proelio victum eum ab Scipione, quo duodecim* milia armatorum in acie sint* caesa, mille et septingenti capti, legatum cum aliis decem legatis tradit in castra ad Scipionem venisse. [8] Ceterum Scipio cum conloquium haud abnuisset, ambo ex composito duces castra protulerunt, ut coire ex propinquo possent.

[9] Scipio haud procul Naraggara* urbe, cum ad cetera loco opportune tum quod aquatio intra teli coniectum erat, consedit.

[10] Hannibal tumulum a quattuor milibus inde, tutum commodumque alioqui, nisi quod longinquae aquationis erat, cepit. Ibi in medio locus conspectus undique, ne quid insidiarum esset, delectus.

dieran una vuelta por el campamento, por donde ellos quisieran. [3] Después les preguntó si lo habían examinado todo a su gusto y se los reenvió a Aníbal asignándoles una escolta. [4] Aníbal no quedó nada contento al oír las noticias que traían, pues contaban, además, que precisamente aquel mismo día había llegado Masinisa con seis mil soldados de infantería y cuatro mil de caballería. Lo que más le impresionó fue la confianza, evidentemente fundada en sólidos motivos, del enemigo. [5] Por eso, a pesar de que él era el responsable de la guerra y además con su llegada había roto la tregua pactada y las esperanzas de un acuerdo de paz, convencido de que si pedía la paz mientras sus fuerzas estaban intactas podría conseguir unas condiciones más ventajosas, envió un mensajero a Escipión para que le concediera la posibilidad de entrevistarse con él. [6] No tengo elementos de juicio para aclarar si lo hizo por propia iniciativa o por decisión de su gobierno.

[7] Valerio Anciate cuenta que acudió él personalmente con otros diez parlamentarios al campamento de Escipión después de ser vencido por éste en una primera batalla en que habrían muerto diez mil hombres en el campo de combate y caído prisioneros mil setecientos. [8] Como quiera que fuese, Escipión no se negó a la entrevista y los dos generales de común acuerdo adelantaron sus campamentos para facilitar un encuentro desde cerca. [9] Escipión acampó cerca de la ciudad de Naragara[368], punto estratégico porque había agua a un tiro de dardo, aparte de las demás ventajas.

[10] Aníbal ocupó una colina, a cuatro millas de distancia, segura y ventajosa exceptuando lo alejada que estaba del agua. A media distancia entre ambos se eligió un sitio bien visible desde todas partes para que no hubiese lugar a una emboscada.

[XXX 30, 1] Summotis pari* spatio armatis, cum singulis interpretibus congressi sunt, non suae modo aetatis maximi duces, sed omnis ante se memoriae, omnium gentium cuilibet regum imperatorumve pares.

[30] Dejaron los hombres armados a igual distancia y se acercaron cada uno con un intérprete; eran los generales más grandes de su tiempo, comparables, además, con cualquier rey o general de cualquier nación de toda la historia anterior a ellos.

[368] Probablemente, cerca de la frontera actual entre Túnez y Argelia, a unos ochenta Kms. al oeste de *Zama Regia.*

[2] Paulisper alter alterius conspectu, admiratione mutua prope attoniti, conticuere. Tum Hannibal prior: [3] "Si hoc ita fato datum erat, ut qui primus bellum intuli populo Romano quique totiens prope in manibus victoriam habui, is ultro ad pacem petendam venirem, laetor te mihi sorte* potissimum datum a quo peterem.
[4] Tibi quoque inter multa egregia non in ultimis laudum hoc fuerit, Hannibalem, cui tot de Romanis* ducibus victoriam di dedissent, tibi cessisse, teque huic bello, vestris prius* quam nostris cladibus insigni, finem imposuisse.

[5] Hoc quoque ludibrium casus ediderit fortuna,* ut, cum patre tuo consule ceperim arma, cum eodem primum Romano imperatore signa contulerim, ad filium eius inermis ad pacem petendam veniam.
[6] Optimum quidem fuerat eam patribus nostris mentem datam ab dis esse ut et vos Italiae et nos Africae imperio contenti essemus; [7] neque enim ne vobis quidem Sicilia ac Sardinia satis digna pretia sunt pro tot classibus, tot exercitibus, tot tam egregiis amissis ducibus. Sed praeterita magis reprehendi possunt quam corrigi.
[8] Ita aliena adpetivimus ut de nostris dimicaremus, nec in Italia solum nobis bellum, vobis* in Africa esset, sed et vos in portis vestris prope ac moenibus signa armaque hostium vidistis et nos ab Carthagine fremitum castrorum Romanorum exaudimus.
[9] Quod igitur nos maxime abominaremur,* vos ante omnia optaretis,* in meliore vestra fortuna de pace agitur. Agimus ei quorum et maxime interest pacem esse, et qui quodcumque egerimus, ratum civitates nostrae habiturae sunt. Animo tantum nobis opus est non abhorrente a quietis consiliis.

[10] "Quod ad me attinet, iam aetas senem in patriam revertentem, unde puer profectus sum, iam secundae, iam adversae res ita

[2] Guardaron silencio unos instantes mirándose uno a otro como sobrecogidos de admiración mutua. Después Aníbal habló el primero: [3] «Si estaba fijado por el destino que yo, que inicié la guerra contra el pueblo romano y que tantas veces tuve la victoria al alcance de la mano, fuese también el primero en venir a pedir la paz, me alegro de que seas precisamente tú el señalado por la suerte para que te la pida. [4] También para ti, entre los muchos títulos de gloria que tienes, no será el menos importante este de que se haya doblegado ante ti Aníbal, a quien los dioses concedieron la victoria sobre tantos generales romanos, y de haber sido tú quien ha puesto fin a esta guerra, más memorable por vuestras derrotas que por las nuestras.
[5] La suerte ha querido además, por una ironía del destino, que habiendo yo tomado las armas cuando era cónsul tu padre, y habiendo sido también él el primer general romano con el que me enfrenté con las armas, venga yo a pedir, inerme, la paz a su hijo.
[6] Lo mejor habría sido, sin duda, que los dioses hubieran inculcado a nuestros padres la idea de darnos por contentos vosotros con el imperio de Italia y nosotros con el de África. [7] Ni siquiera Sicilia y Cerdeña, en efecto, son para vosotros una compensación suficiente por la pérdida de tantas flotas, tantos ejércitos, tantos y tan brillantes generales. Pero es posible censurar lo pasado, mas no lo es cambiarlo. [8] Hemos ambicionado lo ajeno hasta el extremo de tener que combatir por lo nuestro, no limitándose la guerra a Italia para nosotros y a África para vosotros, de forma que vosotros visteis las enseñas y las armas enemigas casi en vuestras puertas y murallas, y nosotros hemos oído desde Cartago los ruidos del campamentó romano. [9] Así ocurre lo que nosotros más habríamos detestado y vosotros habríais deseado por encima de todo: que se negocia la paz cuando a vosotros os van mejor las cosas. La negociamos tú y yo, a los que tanto nos va en que la paz se produzca, y que veremos ratificado por nuestros gobiernos cualquier acuerdo al que lleguemos; lo único que hace falta es que nuestra actitud no sea refractaria a planteamientos pacíficos». [10] En cuanto a mí, que vuelvo ya viejo a la patria de donde salí de niño, por una parte la edad y por otra los éxitos y fracasos me han

erudierunt ut rationem sequi* quam fortunam malim; [11] tuam et adulescentiam et perpetuam felicitatem, ferociora utraque quam quietis opus est consiliis, metuo. Non temere incerta casuum reputat quem fortuna numquam decepit.*

[12] Quod ego fui ad Trasumennum, ad Cannas, id tu hodie es. * Vixdum militari aetate imperio accepto omnia audacissime incipientem nusquam* fefellit fortuna.
[13] Patris et patrui persecutus mortem ex calamitate vestrae domus decus insigne virtutis pietatisque eximiae cepisti; amissas Hispanias reciperasti quattuor inde Punicis exercitibus pulsis; [14] consul creatus, cum* ceteris ad tutandam Italiam parum animi esset, transgressus in Africam, duobus hic exercitibus caesis, binis eadem hora captis simul incensisque castris, Syphace potentissimo rege capto, tot urbibus regni eius, tot nostri imperii ereptis, me sextum decimum iam annum haerentem in possessione Italiae detraxisti.

[15] Potest victoriam malle quam pacem animus. Novi spiritus magnos magis quam utiles; et mihi talis aliquando fortuna adfulsit. [16] Quodsi in secundis rebus bonam quoque mentem darent dei, non ea solum quae evenissent, sed etiam ea quae evenire possent reputaremus. Ut omnium obliviscaris aliorum, satis ego documenti in omnes casus sum, quem, modo castris inter Anienem atque urbem vestram positis signa inferentem ac iam prope scandentem* moenia Romana,* [17] hic cernas duobus* fratribus, fortissimis viris, clarissimis imperatoribus orbatum ante moenia prope obsessae patriae quibus terrui vestram urbem, ea pro mea deprecantem.
[18] "Maximae cuique fortunae minime credendum est. In bonis tuis rebus, nostris dubiis, tibi ampla* ac speciosa danti est pax, nobis petentibus magis necessaria quam honesta.

enseñado de tal manera que prefiero seguir los dictados de la razón antes que los de la suerte; [11] tengo miedo, en cambio, de tu juventud y tu ininterrumpida buena estrella, dos cosas que suelen inspirar mayor arrogancia de lo que requiere una negociación serena. Aquel a quien siempre sonrió la fortuna difícilmente reflexiona sobre lo incierto de los acontecimientos. [12] Tú eres hoy lo que yo fui en el Trasimeno y en Cannas. A ti, que recibiste el mando supremo cuando apenas tenías edad para servir a las armas, que lo emprendiste todo con la mayor audacia, nunca te falló la suerte. [13] Saliste a vengar la muerte de tu padre y de tu tío, la desgracia de tu familia te sirvió para conseguir una notable reputación de valor y piedad fuera de lo común; reconquistaste las Hispanias perdidas expulsando de allí a cuatro ejércitos cartagineses; [14] una vez elegido cónsul, mientras que los demás apenas tenían redaños para defender Italia, tú cruzaste a África y aquí destrozaste dos ejércitos, tomaste a la vez e incendiaste a la misma hora dos campamentos, cogiste prisionero al poderosísimo rey Sífax, y tomando tantas ciudades de su reino y tantas de nuestro imperio me obligaste a abandonar la ocupación de Italia, a la que llevaba dieciséis años pegado. [15] Tu corazón puede preferir la victoria a la paz. Sé lo que es un espíritu más ambicioso que práctico: también a mí en otro tiempo me sonrió una suerte así. [16] Pero si también en la prosperidad los dioses nos dieran buen sentido, pensaríamos no sólo en lo que ya ha sucedido sino también en lo que puede suceder. Aunque no pienses en todos los demás, soy un ejemplo suficiente de todas las vicisitudes, yo que no hace mucho emplacé mi campamento entre el Anio y vuestra ciudad, y me pudiste ver avanzando sobre Roma y a punto de escalar sus murallas, [17] y ahora me ves aquí, privado de dos hermanos tan valerosos guerreros como brillantes generales, suplicando, delante de las murallas de mi patria casi sitiada, para ahorrarle los mismos terrores que yo causé en vuestra ciudad». [18] «Cuanto mayores son los éxitos, menos debe uno confiarse. En circunstancias favorables para ti e inciertas para nosotros, la paz es un hermoso gesto de generosidad para ti que la concedes, y para nosotros, que la pedimos, más que honrosa es

[19] Melior tutiorque est certa pax quam sperata victoria; haec in tua, illa in deorum manu est. Ne tot annorum felicitatem in unius horae dederis discrimen.

[20] Cum tuas vires, tum vim Fortunae Martemque belli communem propone animo. Utrimque ferrum, utrimque* corpora humana erunt; nusquam minus quam in bello eventus respondent.

[21] Non tantum ad id quod data pace iam habere potes, si proelio vincas,* gloriae adieceris, quantum dempseris,* si quid adversi eveniat. Simul parta ac sperata decora unius horae fortuna evertere potest. [22] Omnia in pace iungenda tuae potestatis sunt, P. Corneli; tunc ea habenda fortuna erit quam di dederint.

[23] Inter pauca felicitatis virtutisque exempla M. Atilius quondam in hac eadem terra fuisset, si* victor pacem petentibus dedisset patribus nostris; sed non statuendo felicitati modum nec cohibendo* efferentem se fortunam, quanto altius elatus erat, eo foedius conruit. [24] Est quidem eius qui dat, non qui petit, condiciones dicere pacis; sed forsitan non indigni simus qui nobismet ipsi* multam inrogemus.

[25] Non recusamus quin omnia propter quae ad bellum itum* est vestra sint, Sicilia, Sardinia, Hispania, quidquid insularum toto inter Africam Italiamque continetur mari, [26] Carthaginienses inclusi Africae litoribus vos, quando ita dis placuit, externa etiam terra marique videamus regentes imperio. *

[27] Haud negaverim propter non nimis sincere petitam aut exspectatam nuper pacem suspectam esse vobis Punicam fidem. Multum per quos petita sit ad fidem tuendae pacis pertinet, Scipio.

[28] Vestri quoque, ut audio, patres non nihil: etiam ob hoc, quia parum dignitatis in legatione erat, negaverunt pacem: [29] Hannibal peto pacem, qui neque peterem, nisi utilem crederem, et propter eandem

necesaria. [19] Es mejor y más segura una paz cierta que una victoria esperada; la primera depende de ti, la segunda está en manos de los dioses. No deberías arriesgar en una hora tantos años de buena suerte. [20] Piensa no sólo en tus fuerzas, sino en el peso de la fortuna y en la suerte de la guerra, común a unos y a otros; en ambos bandos habrá armas, en ambos habrá hombres; en la guerra es donde menos se corresponden los resultados con las expectativas. [21] La gloria que sumarás, si vences en la batalla, a la que ahora puedes obtener concediendo la paz no será tanta como la que restarás si te sobreviene algún contratiempo. El albur de una hora puede dar al traste a un tiempo con las glorias ya conseguidas y con las esperadas. [22] Concertando la paz, Publio Cornelio, todo está en tus manos; después, habrá que atenerse a la suerte que los dioses deparen.

[23] Marco Atilio, tiempo atrás, habría constituido en esta tierra un raro ejemplo de buena suerte y de valor si después de vencer les hubiese concedido a nuestros padres la paz que pedían; pero al no poner límite a su éxito y no controlar el vuelo de su fortuna, cuanto más alto había subido más humillante fue su caída». [24] Evidentemente, es privilegio de quien concede la paz y no de quien la solicita el definir los términos de la misma; pero tal vez no seamos indignos de proponer nosotros mismos nuestra sanción. [25] No nos oponemos a que sea vuestro todo aquello por lo que fuimos a la guerra: Sicilia, Cerdeña, Hispania y cualquier isla que esté comprendida en todo el mar entre África e Italia; [26] los cartagineses, confinados dentro del litoral africano, veremos cómo vosotros, puesto que así lo han querido los dioses, extendéis vuestro dominio por tierra y mar incluso sobre naciones extranjeras. [27] No voy a negar que podéis tener vuestras dudas acerca de la credibilidad púnica debido a la forma no demasiado sincera en que recientemente pedimos y estábamos a la espera de la paz. La garantía de que la paz será respetada, Escipión, depende en gran medida de quién es el que la demanda. [28] También vuestros senadores, según he oído, negaron la paz debido en buena medida a que nuestra embajada no era un dechado de dignidad. [29] La paz la pido yo, Aníbal, que no la pediría si no la considerase ventajosa, y la respetaré por las mismas razones de utilidad por las

utilitatem tuebor eam propter quam petii. [30] Et quem ad modum, quia a me bellum coeptum est, ne quem eius paeniteret, quoad ipsi invidere dei, praestiti, ita adnitar ne quem pacis per me partae paeniteat.

cuales la pido. [30] Y lo mismo que hice todo lo posible, hasta que los dioses se pusieron en contra, para que nadie se arrepintiese de la guerra, ya que era yo quien la había iniciado, también me esforzaré para que nadie se sienta pesaroso de la paz promovida por mí».

[**XXX** 31, 1] Adversus haec imperator Romanus in hanc fere sententiam respondit: "Non me fallebat,* Hannibal, adventus* tui spe Carthaginienses et praesentem indutiarum fidem et spem pacis turbasse; [2] neque tu id sane dissimulas, qui de condicionibus superioribus* pacis omnia subtrahas praeter ea quae iam pridem in nostra potestate sunt.
[3] Ceterum ut* tibi curae est sentire cives tuos quanto per te onere leventur, sic mihi laborandum est ne* quae tum* pepigerunt hodie subtracta ex condicionibus pacis praemia perfidiae habeant.

[4] Indigni quibus eadem pateat condicio, etiam ut prosit vobis fraus petitis. Neque patres nostri priores de Sicilia, neque nos de Hispania fecimus bellum; et tunc* Mamertinorum sociorum periculum et nunc Sagunti excidium nobis pia ac iusta induerunt arma.

[5] Vos lacessisse et tu ipse fateris et dei testes sunt, qui et illius belli exitum secundum ius fasque dederunt et huius dant et dabunt.

[6] Quod ad me attinet, et humanae infirmitatis memini et vim Fortunae reputo et omnia quaecumque agimus subiecta esse mille casibus scio; [7] ceterum, quem ad modum superbe et violenter me faterer facere, si, priusquam in Africam traiecissem, te tua voluntate cedentem Italia et inposito in naves exercitu ipsum venientem ad pacem petendam aspernarer, [8] sic nunc, cum prope manu conserta* restitantem ac

[31] En respuesta a estas palabras, el general romano replicó más o menos en estos términos: «Yo era consciente, Aníbal, de que los cartagineses violaron el compromiso efectivo de la tregua y frustraron las expectativas de paz porque esperaban tu llegada; [2] realmente, ni siquiera tú tratas de disimularlo cuando de las anteriores condiciones para la paz lo suprimes todo salvo lo que ya desde hace tiempo está en nuestro poder.
[3] Pero igual que tú te preocupas de que tus compatriotas se den cuenta de la enormidad del peso que se les quita de encima gracias a ti, por mi parte yo tengo que esforzarme por no recompensar ahora su perfidia eliminando alguna de las condiciones con las que entonces estaban formalmente de acuerdo. [4] No merecéis que se os mantengan las mismas condiciones, y pretendéis encima sacar provecho de vuestro engaño. Ni nuestros padres fueron los agresores en la guerra por Sicilia, ni nosotros lo fuimos en la guerra por Hispania; entonces fue el peligro que corrían nuestros aliados mamertinos y ahora fue la destrucción de Sagunto lo que nos vistió con las armas de la lealtad y la justicia. [5] Tú mismo reconoces que vosotros fuisteis los agresores, y son testigos de ello los dioses que dieron a aquella guerra un desenlace acorde con el derecho divino y humano, y también a. ésta se lo dan y seguirán dando». [6] «En lo que a mí concierne, tengo presente la debilidad humana y tengo en cuenta el poder de la suerte, y sé que todo cuanto hacemos está sujeto a mil vicisitudes. [7] Pero, de la misma forma que reconocería haber obrado con arrogancia y prepotencia si antes de mi paso a África hubieses venido personalmente a pedir la paz embarcando tus tropas y retirándote voluntariamente de Italia y yo no te hubiese hecho caso, [8] así, ahora que te he arrastrado a África casi cogiéndote por la mano a pesar de que te mostrabas remiso y oponías

tergiversantem in Africam* adtraxerim,* nulla sum tibi verecundia obstrictus.
[9] Proinde si quid ad ea in quae tum pax conventura videbatur, quasi* multa navium cum commeatu per indutias expugnatarum* legatorumque violatorum, adicitur, est quod referam ad consilium; sin illa quoque gravia videntur, bellum parate, quoniam pacem pati non potuistis.

[10] Ita infecta pace ex conloquio ad suos cum se recepissent, frustra verba iactata* renuntiant: armis decernendum esse habendamque eam fortunam quam dei dedissent.

resistencia, no me siento obligado a tener ningún miramiento contigo. [9] Por consiguiente, si se añade alguna cláusula a las que entonces parecían constituir la base de un futuro acuerdo de paz, como por ejemplo una indemnización por el ataque llevado a cabo durante la tregua contra el convoy naval y por la violencia llevada a cabo contra los embajadores, tendré algo que presentar al consejo; pero si incluso aquellas condiciones os parecen gravosas, preparaos para la guerra, ya que no pudisteis soportar la paz». [10] Así, sin concertar la paz, vuelven de la entrevista al lado de los suyos, anunciando que las conversaciones han sido infructuosas, que deben decidir las armas, que hay que atenerse a la suerte que los dioses deparen.

Batalla de Zama. Victoria romana

[XXX 32, 1] In castra ut est ventum, pronuntiant ambo arma expedirent milites animosque ad supremum certamen, non in unum diem sed in perpetuum, si felicitas adesset, victores.
[2] Roma an Carthago iura gentibus daret ante crastinam noctem scituros; neque enim Africam aut Italiam, sed orbem terrarum victoriae praemium fore; par periculum praemio quibus adversa* pugnae fortuna fuisset.
[3] Nam neque Romanis effugium ullum patebat in aliena ignotaque terra, et Carthagini, supremo* auxilio effuso, adesse videbatur praesens excidium. [4] Ad hoc discrimen procedunt postero die duorum* opulentissimorum populorum duo longe clarissimi duces, duo fortissimi exercitus, multa ante parta decora aut cumulaturi eo die aut eversuri.

[5] Anceps igitur spes et metus miscebant animos; contemplantibusque modo suam modo hostium aciem, cum* oculis magis quam ratione pensarent vires, simul laeta, simul tristia obversabantur. Quae ipsis sua sponte non succurrebant, ea duces admonendo atque hortando subiciebant *

[32] Nada más llegar al campamento, tanto uno como otro ordenaron a sus hombres que preparasen sus armas y se preparasen ellos para el combate decisivo, del que saldrían vencedores no para un día sino para siempre, si la suerte se ponía de su parte. [2] Antes de la noche del día siguiente sabrían si era Roma o Cartago quien dictaría su ley a las naciones, pues el premio de la victoria no iba a ser África o Italia sino el orbe entero; tan grande como el premio era el peligro que amenazaba a quienes tuviesen en contra la suerte de la batalla.
[3] En efecto, a los romanos no se les ofrecía ninguna perspectiva de escapatoria en una tierra extranjera y desconocida, y sobre Cartago parecía cernirse una destrucción inmediata una vez agotado el último recurso. [4] Al día siguiente, se disponen para esta confrontación decisiva los dos generales, con mucho, más insignes y los dos ejércitos más valerosos de los dos más poderosos pueblos, que ese día van a poner cima, o a echar por tierra, las muchas glorias hasta entonces conseguidas. [5] Sus ánimos albergaban sentimientos encontrados, alternando la esperanza y el temor; al mirar unas veces hacia sus filas y otras hacia las del enemigo sopesando sus fuerzas más a ojo que con la razón, les asaltaban pensamientos tan pronto alegres como sombríos. Y los que a ellos no se les ocurrían espontáneamente, se los sugerían sus generales con sus advertencias o sus palabras de aliento.

[6] Poenus sedecim annorum in terra Italia* res gestas, tot duces Romanos, tot exercitus occidione occisos et sua cuique decora, ubi ad insignem alicuius pugnae memoria militem venerat, referebat: [7] Scipio Hispanias et recentia in Africa proelia et confessionem hostium, quod neque non petere pacem propter metum neque manere in ea prae insita animis perfidia potuissent.

[8] Ad hoc conloquium Hannibalis in secreto habitum ac liberum fingenti qua* volt flectit.*

[9] Ominatur, quibus quondam auspiciis patres eorum ad Aegates pugnaverint insulas, ea illis exeuntibus in aciem portendisse deos. [10] Adesse finem belli ac laboris; in manibus esse praedam Carthaginis, reditum domum in patriam ad parentes, liberos, coniuges penatesque deos.

[11] Celsus* haec corpore voltuque ita laeto ut vicisse iam crederes dicebat. Instruit deinde primos hastatos, post eos principes; triariis postremam aciem clausit.

[6] El cartaginés les recordaba las empresas llevadas a cabo en suelo itálico durante dieciséis años y los muchos generales y ejércitos romanos pasados a cuchillo, y si llegaba junto a un soldado distinguido por el recuerdo de algún combate, rememoraba sus particulares actos de valor. [7] Escipión les recordaba las Hispanias, las recientes batallas de África, y lo que habían reconocido los propios enemigos, incapaces de renunciar a pedir la paz, por miedo, y de respetarla, por su innata mala fe. [8] Daba además la versión que le parecía de la entrevista con Aníbal, que podía tergiversar a su gusto por haberse celebrado sin testigos.

[9] Aseguraba en tono premonitorio que, al salir al campo de batalla, los dioses les habían manifestado los mismos auspicios con que sus padres habían combatido junto a las islas Egates. [10] El final de la guerra y de los padecimientos era inminente; tenían al alcance de la mano el botín de Cartago y el regreso a casa, a su patria, al lado de sus padres, sus hijos, sus esposas y sus penates. [11] Esto lo decía con el cuerpo bien erguido y con un semblante tan optimista que se diría que ya había vencido. A continuación formó en primera línea a los *hastati* y detrás a los *principes,* cerrando la formación con los *triarii.*

[XXX 33, 1] Non confertas autem cohortes ante sua quamque signa instruebat, sed manipulos aliquantum inter se distantes, ut esset spatium qua elephanti hostium acti* nihil ordines turbarent.

[2] Laelium, cuius ante legati, eo anno quaestoris extra sortem ex senatus consulto opera utebatur, cum Italico equitatu ab sinistro cornu, Masinissam Numidasque ab dextro opposuit.

[3] Vias patentes inter manipulos antesignanorum velitibus — ea tunc levis armatura erat — complevit, dato praecepto ut ad impetum elephantorum aut post directos* refugerent ordines aut in dextram laevamque discursu applicantes se antesignanis* viam qua inruerent in ancipitia tela beluis darent.

[33] Sin embargo, no alineó las cohortes en formación compacta ante sus respectivas enseñas, sino con los manípulos un tanto distanciados uno de otro de forma que hubiera espacio libre por donde pudieran lanzarse los elefantes enemigos sin deshacer la formación. [2] A Lelio, que anteriormente había prestado servicios como legado y aquel año lo hacía como cuestor extraordinario en virtud de un decreto del senado, lo situó al frente de la caballería itálica en el ala izquierda, y a Masinisa y los númidas en el aladerecha. [3] Los espacios abiertos entre los manípulos de vanguardia los cubrió con vélites, que eran la infantería ligera de entonces, ordenándoles que ante la embestida de los elefantes se replegasen detrás de las filas regulares o bien se separaran corriendo a derecha e izquierda pegándose a los soldados de vanguardia, dejando paso a las bestias para que se lanzaran por entre dos

[4] Hannibal ad terrorem primos* elephantos —octoginta autem erant, quot nulla umquam in acie ante habuerat— instruxit, deinde auxilia Ligurum Gallorumque Baliaribus Maurisque admixtis; [5] in* secunda acie Carthaginienses Afrosque et Macedonum legionem; [6] modico deinde intervallo relicto subsidiariam aciem Italicorum militum — Bruttii plerique erant, vi ac necessitate plures quam sua voluntate decedentem ex Italia secuti — instruxit.
[7] Equitatum et ipse* circumdedit cornibus; dextrum Carthaginienses, sinistrum Numidae tenuerunt. [8] Varia adhortatio erat in exercitu inter tot homines, quibus non lingua, non mos, non lex, non arma, non vestitus habitusque, non causa militandi eadem esset. [9] Auxiliaribus et praesens et multiplicata ex praeda merces ostentatur; Galli proprio atque insito in Romanos odio accenduntur; Liguribus campi uberes Italiae deductis ex asperrimis montibus in spem victoriae ostentantur; [10] Mauros Numidasque Masinissae inpotenti futuro* dominatu terret; aliis aliae spes ac metus iactantur.

[11] Carthaginiensibus moenia patriae, di penates, sepulcra maiorum, liberi cum parentibus coniugesque pavidae, aut excidium servitiumque aut imperium orbis terrarum, nihil aut in metum aut in spem medium, ostentatur.
[12] Cum maxime haec imperator apud Carthaginienses, duces suarum gentium inter populares, pleraque per interpretes inter immixtos* alienigenis* agerent, tubae cornuaque ab Romanis cecinerunt, [13] tantusque* clamor ortus ut elephanti in suos, sinistrum maxime cornu, verterentur,* Mauros ac Numidas. Addidit facile Masinissa perculsis terrorem nudavitque ab ea parte aciem equestri auxilio.

[14] Paucae tamen bestiarum intrepidae* in hostem actae inter velitum ordines cum multis suis volneribus ingentem stragem

líneas de tiro. [4] Aníbal, para sembrar el pánico, colocó en primera línea a los elefantes, que eran ochenta, más que los que nunca había tenido en ninguna batalla anterior; después, las tropas auxiliares de lígures y galos mezclados con baleares y moros. [5] En segunda fila situó a los cartagineses y africanos y la legión de macedonios; [6] luego, dejando un breve espacio, colocó una línea de reserva formada por soldados itálicos, la mayoría de ellos bracios que le habían seguido al abandonar Italia obligados por la necesidad más que de forma espontánea. [7] Él también dispuso la caballería en torno a los flancos, ocupando el derecho los cartagineses y el izquierdo los númidas. [8] Siendo tantos hombres cuyas lenguas, costumbres, leyes y armas, indumentaria y aspecto, y motivos para combatir eran diversos, las arengas eran diferentes. [9] Ante las tropas auxiliares se hacía resaltar la paga al contado más su multiplicación por lo que se obtendría del botín. A los galos se los enardecía avivando su particular odio innato hacia los romanos. A los lígures, que habían bajado de aridísimas montañas, se les ponía ante los ojos las fértiles llanuras de Italia para que aspiraran a la victoria. [10] A los moros y númidas se los asustaba con la perspectiva de la tiranía sin freno de Masinisa. Ante unos y otros se jugaba con distintas esperanzas y temores. [11] A los cartagineses se les hacía recordar las murallas de la patria, los dioses penates, las tumbas de sus antepasados, los hijos, padres y atemorizadas esposas, y el exterminio y la esclavitud o el dominio del mundo entero, sin término medio entre el temor y la esperanza.
[12] Todavía se estaban dirigiendo en estos términos Aníbal a los cartagineses y los jefes de los distintos pueblos a sus paisanos, en la mayoría de los casos por medio de intérpretes si había mezcla de extranjeros, cuando sonaron las trompetas y cuernos en el campo romano, [13] y se organizó tal alboroto que los elefantes se revolvieron contra los suyos, sobre todo contra los moros y númidas del ala izquierda. Masinisa lo tuvo fácil para añadir el pánico a la confusión y dejó aquella parte de la formación desprovista del apoyo de la caballería. [14] Sin embargo, algunas de las bestias, lanzadas ciegamente contra el enemigo, causaban tremendos estragos entre las filas de los vélites recibiendo a su

edebant. [15] Resilientes enim ad manipulos velites, cum viam elephantis, ne obtererentur, fecissent, in ancipites ad ictum utrimque coniciebant hastas, nec pila ab* antesignanis cessabant, donec undique incidentibus telis exacti ex Romana acie hi quoque in suos dextrum* cornu, ipsos Carthaginienses equites, in fugam verterunt. [16] Laelius ut turbatos vidit hostes addidit perculsis terrorem.

vez muchas heridas, [15] pues los vélites se replegaban saltando hacia los manípulos mientras abrían paso a los elefantes para que no les aplastasen, y arrojaban después sus lanzas sobre ellos, expuestos a los tiros desde ambos lados; tampoco cesaban los disparos de jabalinas de los soldados de vanguardia, hasta que los elefantes, repelidos de entre las filas romanas por los dardos que caían de todas partes, hicieron emprender la huida a los propios jinetes cartagineses, en su flanco derecho. [16] Lelio, cuando vio descompuestos a los enemigos, añadió el pánico a su confusión.

[XXX 34, 1] Utrimque nudata equite erat Punica acies cum pedes concurrit, nec spe nec viribus iam par. Ad hoc dictu parva sed magna eadem in re gerenda momenta:* congruens clamor ab Romanis eoque maior et terribilior, dissonae illis, ut gentium multarum discrepantibus linguis, voces; [2] pugna Romana stabilis et suo et armorum pondere incumbentium in hostem, concursatio et velocitas illinc* maior quam vis.

[3] Igitur primo impetu extemplo movere loco hostium aciem Romani. Ala deinde et umbonibus* pulsantes, in summotos gradu inlato, aliquantum spatii velut nullo resistente incessere, [4] urgentibus et novissimis primos ut semel motam aciem sensere, quod ipsum vim magnam ad pellendum hostem addebat.

[5] Apud hostes auxiliares cedentes secunda acies, Afri et Carthaginienses, adeo non sustinebant ut contra etiam, ne resistentes pertinaciter primos* caedendo ad se perveniret hostis, pedem referrent.

[6] Igitur auxiliares terga dant repente, et in suos versi partim refugere in secundam aciem, partim non recipientes caedere, ut et paulo ante non adiuti et tunc exclusi.

[34] Estaba el ejército cartaginés desguarnecido de su caballería por ambos lados cuando se produjo el choque de la infantería, con moral y fuerzas muy desiguales ya. A esto se añadieron circunstancias que parecen triviales al contarlas pero de gran importancia en el momento de la acción: el grito de guerra de los romanos era uniforme, y por ello más fuerte y más terrible; los gritos de los otros eran discordantes, al tratarse de muchos pueblos de lenguas diferentes; [2] el ataque de los romanos era sólido, presionando sobre el enemigo con su propio peso y el de sus armas; en la otra parte, carreras y agilidad más que fuerza. [3] Así pues, a la primera carga, los romanos hicieron retroceder inmediatamente las líneas enemigas. Después, empujando con el hombro y el escudo, avanzando a medida que los obligaban a retroceder, adelantaron bastante terreno, como si nadie les ofreciera resistencia. [4] Las últimas filas, por su parte, al notar que el frente cedía, empujaron a las primeras, y esto precisamente contribuyó a rechazar al enemigo con gran fuerza. [5] Por el bando enemigo, la segunda línea —los africanos y cartagineses— no sólo no frenaba el retroceso de las fuerzas auxiliares sino que, por el contrario, cedía terreno por temor a que el enemigo llegara hasta ellos después de hacer trizas a la primera línea si ésta ofrecía una resistencia encarnizada.

[6] Consiguientemente, las tropas auxiliares vuelven la espalda de repente, y, dirigiéndose hacia los suyos, unos se refugian en la segunda línea y otros matan a los que no les hacen sitio por no haberles ayudado antes y rechazarlos ahora.

[7] Et prope duo iam permixta proelia erant, cum Carthaginienses simul cum hostibus, simul cum suis cogerentur manus conserere. [8] Non tamen ita perculsos iratosque in aciem accepere, sed densatis ordinibus in cornua vacuumque circa campum extra proelium eiecere,* ne pavido* fuga volneribusque* milite sinceram et integram aciem miscerent.

[7] Era como si en esos momentos se entrecruzaran dos batallas, al verse obligados los cartagineses a combatir contra los enemigos y contra los suyos al mismo tiempo. [8] Sin embargo, no admitieron entre sus filas a los que eran presa del pánico y de la rabia sino que cerraron la formación y los echaron hacia las alas y el espacio libre circundante, fuera del campo de batalla, a fin de no desorganizar su formación homogénea e intacta con una tropa desmoralizada por la huida y las heridas.

[9] Ceterum tanta strages* hominum armorumque* locum in quo steterant paulo ante auxiliares compleverat ut prope difficilior transitus esset quam per confertos* hostes fuerat. [10] Itaque qui primi erant, hastati, per cumulos corporum armorumque et tabem* sanguinis, qua quisque poterat, sequentes hostem et signa et ordines confuderunt. Principum quoque signa fluctuari coeperant vagam ante se cernendo aciem. [11] Quod Scipio ubi vidit, receptui propere canere hastatis iussit et sauciis in postremam aciem subductis principes triariosque in cornua inducit, quo tutior firmiorque media hastatorum acies esset. [12] Ita novum de integro proelium ortum est; quippe ad veros hostes perventum erat, et armorum genere et usu militiae et fama rerum gestarum et magnitudine vel spei vel periculi pares. [13] Sed et numero superior Romanus erat et animo, quod iam equites, iam elephantos fuderat, iam prima acie pulsa in secundam pugnabat.

[9] Por otra parte, el espacio que poco antes ocupaban las fuerzas auxiliares estaba tan obstruido por el amontonamiento de cuerpos y armaduras que casi resultaba más difícil pasar por allí que antes por entre las apretadas filas enemigas. [10] Y así los *hastati,* la primera línea, desorganizaron enseñas y filas persiguiendo al enemigo por entre armas y cadáveres hacinados, entre charcos de sangre, cada uno por donde podía. Comenzaban también a oscilar las enseñas de los *principes* al ver delante una formación falta de estabilidad. [11] Cuando se percató de ello Escipión, mandó tocar en seguida retirada a los *hastati,* y una vez retirados a retaguardia los heridos llevó a los *principes* y *triarii* a las alas con el fin de dar mayor seguridad y consistencia al centro del frente, formado por los *hastati.* [12] Se inició así de nuevo y por completo la batalla; se había llegado, en efecto, a los auténticos enemigos, iguales tanto en armamento como en experiencia bélica, tanto por la fama de sus hazañas como por la magnitud de sus esperanzas y peligro. [13] Pero los romanos eran superiores en número y en coraje porque ya habían dado cuenta de la caballería y de los elefantes y ya se enfrentaban a la segunda línea tras batir a la primera.

[XXX 35, 1] In tempore Laelius ac Masinissa pulsos* per aliquantum spatii secuti equites, revertentes in aversam hostium aciem incurrere. Is demum equitum impetus perculit* hostem. [2] Multi circumventi in acie caesi; multi* per patentem circa campum* fuga sparsi tenente omnia equitatu passim interierunt.

[35] Lelio y Masinisa persiguieron un buen trecho a la caballería puesta en fuga y regresaron muy a tiempo, cayendo sobre el ejército enemigo por retaguardia. Esta carga de la caballería acabó de desarbolar al enemigo. [2] Muchos fueron rodeados y muertos en el campo de combate; muchos se dispersaron huyendo por la llanura que se extendía a su alrededor y perecieron aquí y allá, pues la caballería lo cubría todo.

[3] Carthaginiensium sociorumque caesa eo die supra viginti milia; par ferme numerus captus cum signis militaribus centum triginta duobus,* elephantis undecim; victores ad mille et quingenti* cecidere. [4] Hannibal cum paucis equitibus inter tumultum elapsus Hadrumetum perfugit, omnia et ante aciem et in proelio,* priusquam excederet pugna, expertus, [5] et confessione etiam Scipionis omniumque peritorum militiae illam laudem adeptus, singulari arte aciem eo die instruxisse: [6] elephantos in prima fronte, quorum fortuitus impetus atque intolerabilis vis signa sequi et servare ordines, in quo plurimum spei ponerent, Romanos prohiberent; [7] deinde auxiliares ante Carthaginiensium aciem, ne homines mixti ex* conluvione omnium gentium, quos non fides teneret, sed merces, liberum receptum fugae haberent, [8] simul primum ardorem atque impetum* hostium excipientes fatigarent ac, si nihil aliud, volneribus suis ferrum hostile* hebetarent; [9] tum, ubi omnis spes esset,** milites Carthaginienses Afrosque, ut, omnibus rebus aliis pares, eo quod integri cum fessis ac sauciis pugnarent superiores essent; Italicos intervallo quoque diremptos,* incertos socii an hostes essent, in postremam aciem summotos.

[3] Murieron aquel día más de veinte mil, entre cartagineses y aliados; cayeron prisioneros casi otros tantos, capturándose ciento treinta y dos enseñas militares y once elefantes. Los vencedores tuvieron unas mil quinientas bajas. [4] Aníbal aprovechó la confusión para escapar con unos cuantos jinetes, huyendo a Adrumeto. Lo había intentado todo previamente a la batalla y durante el desarrollo de la misma antes de abandonar el campo de combate, [5] y, a juicio del propio Escipión y de todos los expertos en temas militares, mereció elogios por la forma en que aquel día organizó el frente de combate con maestría singular: [6] en primera línea los elefantes, con vistas a que su imprevisible embestida y su incontenible fuerza impidieran a los romanos seguir las enseñas y conservar la formación, que eran los factores en que más confiaban; [7] detrás, las tropas auxiliares, delante de la línea de los cartagineses, para evitar que tuviera franca la retirada para huir aquel conglomerado de hombres de todas las razas, a quienes retenía no la lealtad sino el interés, [8] y al mismo tiempo para que cansaran éstos al enemigo recibiendo la furia de su ataque inicial, y, si no otra cosa, consiguieran al menos embotarle las armas con las propias heridas; [9] después, los cartagineses y africanos, que representaban sus mayores esperanzas, para que, siendo iguales a los otros en todos los sentidos, tuviesen la ventaja de combatir frescos contra los que estarían agotados y heridos. A los itálicos, que no estaba muy claro si eran aliados o enemigos, los relegó al final de la formación, dejando incluso un trecho de separación.

[10] Hoc edito velut ultimo virtutis opere, Hannibal cum Hadrumetum refugisset,* accitusque inde Carthaginem sexto ac tricesimo post anno quam puer inde profectus erat redisset, [11] fassus in curia est non proelio modo se sed* bello victum, nec spem salutis alibi quam in pace impetranda* esse.

[10] Aníbal, después de hacer esta que parecía su última demostración de valor, se refugió en Adrumeto; llamado luego a Cartago, adonde regresó treinta y seis años después de haber salido de allí siendo un niño, [11] reconoció en el senado que había perdido no una batalla sino la guerra, y que la única esperanza de salvación era conseguir la paz.

Embajada cartaginesa ante Escipión. Las condiciones de paz

[XXX 36, 1] Scipio confestim a proelio expugnatis hostium castris direptisque cum ingenti praeda ad mare ac naves rediit, [2] nuntio allato P. Lentulum cum quinquaginta

[36] Inmediatamente después de la batalla, Escipión asaltó y saqueó el campamento enemigo, y regresó a la costa, a las naves, con un enorme botín, [2] después de recibir el mensaje de que

rostratis, centum onerariis cum omni genere commeatus ad Uticam accessisse.

[3] Admovendum igitur undique terrorem perculsae Carthagini ratus, misso Laelio Romam cum victoriae nuntio, Cn. Octavium terrestri itinere ducere legiones Carthaginem iubet; ipse, ad suam veterem nova Lentuli classe adiuncta, profectus ab Utica portum Carthaginis petit.

[4] Haud procul aberat cum velata infulis ramisque oleae Carthaginiensium occurrit navis. Decem legati erant, principes civitatis, auctore Hannibale missi ad petendam pacem. * [5] Qui cum ad puppim praetoriae navis accessissent velamenta supplicum porrigentes, orantes implorantesque fidem ac misericordiam Scipionis, nullum iis aliud responsum datum quam ut Tynetem venirent; [6] eo se moturum castra. Ipse ad contemplandum Carthaginis situm* non tam noscendi in praesentia quam deprimendi* hostis causa provectus* Uticam, eodem et Octavio revocato, rediit.

[7] Inde procedentibus ad Tynetem nuntius allatus Verminam Syphacis filium cum equitibus pluribus quam peditibus venire Carthaginiensibus auxilio.

[8] Pars exercitus cum omni equitatu* Saturnalibus* primis agmen adgressa Numidarum* levi certamine fudit. Exitu quoque fugae intercluso ab omni parte circumdatis equitibus quindecim milia hominum caesa, mille et ducenti vivi capti, et equi Numidici mille et quingenti, signa militaria duo et septuaginta; regulus ipse inter tumultum cum paucis effugit.

[9] Tum ad Tynetem eodem quo antea* loco castra posita, legatique triginta ab Carthagine ad Scipionem venerunt. Et illi quidem multo miserabilius quam antea, quo* magis cogebat fortuna, egerunt; sed aliquanto minore cum misericordia ab recenti memoria perfidiae auditi sunt.

Publio Léntulo había arribado a Útica con cincuenta navíos de guerra y cien de transporte cargados con toda clase de suministros. [3] Considerando, pues, que se debía amenazar desde todos los ángulos a la conmocionada Cartago, envió a Lelio a Roma con la noticia de la victoria, ordenó a Gneo Octavio que marchase sobre Cartago al frente de las legiones por vía terrestre, y él unió su antigua flota con la nueva de Léntulo, salió de Útica y se dirigió al puerto de Cartago. [4] Cuando estaba ya cerca, salió a su encuentro una nave cartaginesa adornada con ínfulas y ramos de olivo. Se trataba de diez personalidades enviadas como parlamentarios a propuesta de Aníbal para pedir la paz. [5] Cuando se acercaron a la popa de la nave pretoria tendiendo las cintas de los suplicantes e invocando y suplicando la protección y la compasión de Escipión, la única respuesta que se les dio fue que se dirigieran a Tinete[369], [6] donde él iría a acampar. Escipión siguió adelante hasta el puerto para examinar la posición de Cartago, no tanto por hacer un reconocimiento presencial como por minar la moral del enemigo; después retornó a Útica, a donde llamó también a Octavio. [7] Cuando se dirigían de aquí a Tinete les llegó la noticia de que Vermina, el hijo de Sífax, con más tropas de caballería que de infantería acudía en ayuda de los cartagineses. [8] Enviada parte de la infantería y toda la caballería, atacaron a la columna de númidas el primer día de las Saturnales[370], dispersándola en un breve combate. Como además estaban cerradas todas las salidas para huir porque los jinetes lo habían rodeado todo, fueron muertos quince mil hombres y capturados vivos mil doscientos, así como mil quinientos caballos y setenta y dos enseñas militares. El propio reyezuelo escapó en medio de la confusión con unos pocos más. [9] A continuación se emplazó el campamento cerca de Tinete, en el mismo sitio que anteriormente, y desde Cartago vinieron a presentarse a Escipión treinta parlamentarios. Su comportamiento fue ciertamente mucho más humilde que la vez anterior, pues su situación era más apremiante; sin embargo, y debido al recuerdo

[369] A diferencia de las anteriores ocasiones en que menciona este topónimo, declinándolo *a la griega,* en este capítulo Livio lo adapta a la declinación latina.
[370] El 17 de diciembre.

[10] In consilio quamquam iusta ira omnes ad delendam stimulabat Carthaginem, tamen cum et quanta res esset et* quam longi temporis obsidio tam munitae et tam* validae urbis reputarent, [11] et ipsum Scipionem exspectatio successoris venturi ad paratam* alterius labore ac periculo finiti belli famam sollicitaret, ad pacem omnium animi versi sunt.

de su reciente perfidia, se les escuchó en actitud bastante más inmisericorde. [10] En el consejo militar, una justificada rabia incitaba a todos a destruir Cartago; sin embargo, al echar cuentas de la envergadura de la operación y de lo que se prolongaría en el tiempo el asedio de una ciudad tan bien fortificada y tan poderosa, todos se inclinaron a favor de la paz, [11] pues además Escipión estaba personalmente preocupado ante la perspectiva de que un sucesor viniese a recoger el fruto en sazón de la victoria y la gloria de poner fin a la guerra, gloria debida al esfuerzo y los peligros de otro.

[XXX 37, 1] Postero die revocatis legatis et cum multa castigatione perfidiae monitis ut tot cladibus edocti tandem deos et ius iurandum esse crederent, condiciones pacis dictae, ut liberi legibus suis viverent; [2] quas urbes quosque agros quibusque finibus ante bellum tenuissent tenerent, populandique finem eo die Romanus faceret; [3] perfugas fugitivosque et captivos omnes redderent Romanis,* et naves rostratas praeter decem triremes traderent elephantosque quos haberent domitos, neque domarent* alios; [4] bellum neve in Africa neve extra Africam iniussu* populi Romani gererent; Masinissae res redderent foedusque cum eo facerent; [5] frumentum stipendiumque auxiliis, donec ab Roma* legati redissent, praestarent; decem milia talentum argenti, discripta pensionibus aequis in annos quinquaginta, solverent; [6] obsides centum arbitratu Scipionis darent, ne minores quattuordecim annis neu triginta maiores. Indutias ita se* daturum, si per priores indutias naves onerariae captae quaeque fuissent in navibus restituerentur; aliter nec indutias nec spem pacis ullam esse.

[7] Has condiciones legati cum domum referre* iussi in contione ederent et Gisgo ad dissuadendam pacem processisset audireturque a multitudine inquieta eadem*

[37] Al día siguiente fueron convocados de nuevo los parlamentarios y, después de recriminarlos severamente por su mala fe, instándolos a que, aprendiendo la lección de tantos desastres, creyesen de una vez en los dioses y en la inviolabilidad de los juramentos, les fueron expuestas las condiciones de paz para que pudieran vivir en libertad bajo sus propias leyes: [2] conservarían las ciudades, territorios y fronteras que tenían antes de la guerra, y los romanos cesarían en sus devastaciones aquel mismo día; [3] devolverían a los romanos todos los desertores, fugitivos y prisioneros, y entregarían todas las naves de guerra a excepción de diez trirremes, y los elefantes que tenían domados, y no domarían más; [4] no harían guerras ni dentro ni fuera de África sin autorización del pueblo romano; devolverían a Masinisa lo que le pertenecía y harían una alianza con él; [5] aportarían trigo y dinero para pagar a las tropas auxiliares hasta que volviesen de Roma los embajadores; abonarían en cincuenta años diez mil talentos de plata repartidos en plazos iguales; [6] entregarían cien rehenes escogidos por Escipión que no tuvieran menos de catorce años ni más de treinta. Y les concedería una tregua a condición de que devolviesen las naves de guerra apresadas durante la tregua anterior y todo lo que contenían; en caso contrario, no habría ni tregua ni la menor esperanza de paz. [7] Se invitó a los parlamentarios a que fuesen a Cartago a dar cuenta de estas condiciones, y las expusieran ante la asamblea; cuando Gisgón se adelantó para desaconsejar la paz

et inbelli, [8] indignatus Hannibal dici ea in tali tempore audirique, arreptum Gisgonem manu sua ex superiore loco detraxit. Quae insueta liberae civitati species cum fremitum populi movisset, [9] perturbatus militaris vir urbana libertate Novem inquit annorum a vobis profectus post sextum et tricesimum annum redii. Militares artes, quas me a puero fortuna nunc privata nunc publica docuit, probe videor scire; urbis ac fori iura, leges, mores vos me oportet doceatis.

y se mostró de acuerdo con él aquella multitud tan incapaz de estarse tranquila como de hacer la guerra, [8] Aníbal, indignado de que en unas circunstancias como aquélias se dijesen cosas semejantes y se les prestase oídos, agarró a Gisgón con la mano y lo sacó a la fuerza de la tribuna. Este gesto, insólito en una sociedad civil libre, provocó murmullos de protesta entre el pueblo, [9] y el hombre de armas, desconcertado ante aquella libertad de la ciudad, dijo: «Salí de entre vosotros a los nueve años, y he vuelto después de treinta y seis. Creo que conozco bastante bien lo que debe saber un soldado, que desde la infancia aprendí por mi condición personal y pública. Los derechos, las leyes y las costumbres de la ciudad y del foro tenéis que enseñármelos vosotros».

[10] Excusata inprudentia de pace multis verbis* disseruit, quam nec iniqua et* necessaria esset. [11] Id omnium maxime difficile erat, quod ex navibus per indutias captis nihil praeter ipsas comparebat naves; nec inquisitio erat facilis, adversantibus paci qui* arguerentur.

[10] Tras pedir excusas por su ignorancia habló largamente acerca de lo necesaria y nada desventajosa que era la paz. [11] La mayor dificultad radicaba en que no aparecía nada de lo que llevaban las naves capturadas durante la tregua a no ser las naves mismas, y las pesquisas no resultaban fáciles, pues los posibles implicados se opondrían a la paz.

[12] Placuit naves reddi et homines utique inquiri; cetera quae abessent aestimanda Scipioni permitti atque ita pecunia luere Carthaginienses. [13] — Sunt qui Hannibalem ex acie ad mare pervenisse, inde praeparata nave ad regem Antiochum extemplo profectum tradant, postulantique ante omnia Scipioni ut Hannibal sibi traderetur responsum esse Hannibalem in Africa non esse.

[12] Se acordó devolver las naves, buscar como fuese a las tripulaciones, y dejar a Escipión la valoración de lo demás que faltase, compensándolo en dinero los cartagineses. [13] Algunos historiadores dicen que Aníbal desde el campo de batalla se marchó directamente a la costa, de donde partió inmediatamente en una nave que estaba preparada de antemano hacia la corte del rey Antíoco[371], y que cuando Escipión exigió como primera condición que le fuese entregado Aníbal se le contestó que éste no se encontraba en África.

Debate en la asamblea cartaginesa. El mal tiempo dispersa una flota

[XXX 38, 1] Postquam redierunt ad Scipionem legati, quae publica in navibus fuerant ex publicis descripta rationibus quaestores,* quae privata profiteri domini iussi; [2] pro ea summa pecuniae viginti quinque* milia pondo argenti praesentia exacta; indutiaeque Carthaginiensibus*

[38] Después que regresaron ante Escipión los embajadores, se mandó a los cuestores que hicieran un inventario, basándose en los registros oficiales, de los bienes púbicos que había en las naves, y se pidió a los particulares que declararan sus pertenencias. [2] Por todo ello se exigió una suma en efectivo de veinticinco mil libras de plata; y se

[371] Cf. XXXIII 48-49.

datae in tres menses. [3] Additum ne per indutiarum tempus alio usquam quam Romam mitterent legatos, et quicumque legati Carthaginem venissent, ne ante dimitterent eos quam Romanum imperatorem qui et quae* petentes venissent certiorem facerent.
[4] Cum legatis* Carthaginiensibus Romam missi L. Veturius Philo et M. Marcius Ralla et L. Scipio imperatoris frater. [5] Per eos dies commeatus ex Sicilia Sardiniaque tantam vilitatem annonae effecerunt* ut pro vectura frumentum nautis mercator relinqueret.

[6] Romae ad nuntium primum rebellionis Carthaginiensium trepidatum fuerat, iussusque erat Ti. Claudius mature classem in Siciliam ducere atque inde in Africam traicere, et alter consul M. Servilius ad urbem morari, donec quo statu res in Africa essent sciretur.
[7] Segniter omnia in comparanda deducendaque classe ab Ti. Claudio consule facta erant, quod patres de pace P.* Scipionis potius arbitrium esse quibus legibus daretur quam consulis censuerant.
[8] Prodigia quoque nuntiata sub ipsam famam* rebellionis terrorem* adtulerant: Cumis solis orbis minui visus et pluit lapideo imbri, et in Veliterno agro terra ingentibus cavernis consedit, arboresque in profundum haustae; [9] Ariciae forum et circa tabernae, Frusinone murus aliquot locis et porta de caelo tacta; et in Palatio lapidibus pluit. Id prodigium more patrio novemdiali sacro, cetera hostiis maioribus expiata.

[10] Inter quae etiam aquarum* insolita magnitudo in religionem versa; nam ita abundavit Tiberis ut ludi Apollinares circo inundate extra portam Collinam ad aedem Erycinae Veneris parati sint.

les concedió a los cartagineses una tregua de tres meses con una cláusula adicional: [3] durante el período de tregua no enviarían embajadas a ninguna parte más que a Roma, y si llegaba a Cartago alguna embajada, no la dejarían marchar antes de poner en conocimiento del general romano quiénes eran y qué habían venido a pedir.
[4] Con los embajadores cartagineses fueron enviados a Roma Lucio Veturio Filón, Marco Marcio Rala, y Lucio Escipión, hermano del general. [5] Por aquellos días llegaron de Sicilia contingentes de alimentos que provocaron una baja tal en los precios, que los comerciantes dejaban el grano a los marinos como pago del transporte.
[6] En Roma había cundido la alarma ante las primeras noticias de que los cartagineses habían reiniciado la guerra, y se habían dado órdenes a Tiberio Claudio de marchar a toda prisa al frente de una flota a Sicilia, y de cruzar desde allí a África, y el otro cónsul, Marco Servilio, recibió órdenes de permanecer cerca de la ciudad hasta que se supiese cuál era la situación en África. [7] El cónsul Tiberio Claudio no se daba ninguna prisa en alistar la flota y hacerse a la mar porque los senadores habían decidido que prevaleciese el criterio de Escipión más que el del cónsul a la hora de determinar las condiciones de la paz. [8] También habían causado alarma las noticias de algunos prodigios llegadas a la vez que las de la reanudación de la guerra. En Cumas se había visto disminuir de tamaño el disco solar y había llovido piedra, y en territorio de Vélitras[372] la tierra se había abierto en enormes socavones, tragando árboles en sus profundidades; [9] en Aricia el foro y las tiendas circundantes y en Frusinón una puerta y algunos puntos de la muralla habían sido alcanzados por el rayo. También en el Palatino había llovido piedra; este prodigio fue expiado con un novenario de ceremonias religiosas según la costumbre de los antepasados, y los demás con víctimas mayores. [10] Aparte de esto hubo una crecida insólita en el nivel de las aguas, a la que se atribuyó un significado religioso, pues el Tíber creció tanto que se inundó el Circo y hubo que organizar los Juegos Apolinares fuera de la puerta Colina, junto al

[372] Velletri. Cf. VIII 3, 9.

[11] Ceterum ludorum ipso die subita serenitate orta pompa duci coepta ad portam Collinam revocata deductaque* in circum est cum decessisse* inde aquam nuntiatum esset; [12] laetitiamque populo et ludis celebritatem addidit sedes sua sollemni spectaculo reddita.

templo de Venus Ericina[373]. [11] Sin embargo, el día mismo de los juegos, al serenarse el tiempo de pronto, dieron la vuelta al cortejo, que iniciaba su marcha hacia la puerta Colina, conduciéndolo al Circo, cuando se hizo saber que se habían retirado de allí las aguas. [12] El retorno de este tradicional espectáculo a su sede habitual intensificó la alegría popular y la asistencia a los juegos.

[XXX 39, 1] Claudium consulem, profectum tandem ab urbe, inter portus Cosanum Loretanumque atrox vis tempestatis adorta in metum ingentem adduxit. [2] Populonium inde cum pervenisset stetissetque ibi, dum reliquum tempestatis exsaeviret, Ilvam insulam et ab Ilva Corsicam, a Corsica in Sardiniam traiecit. Ibi superantem Insanos montes multo et* saevior et infestioribus locis tempestas adorta disiecit classem.

[3] Multae quassatae armamentisque spoliatae naves, quaedam fractae. Ita vexata ac lacerata classis Carales tenuit. Ubi dum subductae reficiuntur naves, hiems oppressit circumactumque anni tempus, et nullo prorogante imperium privatus Ti. Claudius classem Romam reduxit. [4] M. Servilius, ne comitiorum causa ad urbem revocaretur, dictatore dicto C.* Servilio Gemino, in provinciam est profectus. Dictator magistrum equitum P. Aelium Paetum dixit.

[5] Saepe comitia indicta perfici tempestates prohibuerunt; itaque cum pridie idus Martias veteres magistratus abissent,* novi suffecti non essent, res publica sine curulibus magistratibus erat. [6] T. Manlius Torquatus pontifex eo anno mortuus; in locum eius suffectus C.* Sulpicius Galba. Ab L. Licinio Lucullo et Q. Fulvio aedilibus curulibus ludi Romani ter toti* instaurati.

[39] Al fin salió de Roma el cónsul Claudio, pero entre los puertos de Cosa[374] y Loreta[375] lo sorprendió una violentísima borrasca que le hizo pasar un susto tremendo. [2] Desde allí se dirigió a Populonio[376], donde se detuvo a esperar a que se calmara la tempestad; pasó luego a la isla de Elba, de Elba a Córcega, y de Córcega a Cerdeña. Aquí, cuando pasaba a la altura de los Montes Insanos[377], se desató una borrasca aún más violenta y en una zona más peligrosa, y dispersó la flota.

[3] Muchas naves resultaron malparadas y perdieron los aparejos, y algunas naufragaron. La flota, así maltrecha, puso rumbo a Cárales. Allí los sorprendió el invierno mientras carenaban las naves, que habían sido sacadas a tierra, y como transcurrió el año sin que el mando le fuese prorrogado, Tiberio Claudio recondujo la flota a Roma como un particular. [4] Marco Servilio nombró dictador a Gayo Servilio Gémino para no tener que volver a Roma con motivo de las elecciones, y partió hacia su provincia. El dictador nombró jefe de la caballería a Publio Elio Peto.

[5] El mal tiempo impidió la celebración de los comicios, convocados varias veces. Por eso, como los antiguos magistrados dejaron sus cargos la víspera de los idus de marzo y no se había elegido a los nuevos que habrían de sustituirles, el Estado se encontraba sin magistrados curules. [6] Aquel año falleció el pontífice Tito Manlio Torcuato; para reemplazarlo fue elegido Gayo Sulpicio Galba. Los ediles curules Lucio Licinio Lúculo y Quinto Fulvio reiniciaron por completo tres veces los Juegos

---

373 Ver XXII 9, 10. El templo no fue construido hasta el año 181 a. C.
374 Cerca de la actual Orbetello. Cf. XXII 11, 6.
375 Desconocido. ¿En la bahía de Talamone?
376 Véase la nota 259.
377 En la costa oriental de Cerdeña.

[7] Pecuniam ex aerario scribae viatoresque aedilicii clam egessisse per indicem* damnati sunt, non sine infamia Luculli aedilis. [8] P. Aelius Tubero et L. Laetorius aediles plebis vitio creati magistratu se abdicaverunt, cum ludos ludorumque causa epulum Iovi fecissent et signa tria* ex multaticio argento facta in Capitolio posuissent. Cerialia ludos dictator et magister equitum ex senatus consulto fecerunt.

Romanos. [7] Unos secretarios y subalternos de los ediles, acusados por un denunciante de haber sustraído subrepticiamente dinero del tesoro público, fueron condenados, no sin desdoro del edil Lúculo. [8] Publio Elio Tuberón y Lucio Letorio, ediles plebeyos en cuyo nombramiento se incurrió en alguna irregularidad, dimitieron de sus cargos después de haber celebrado los juegos y el banquete a Júpiter con motivo de los mismos, y después de haber erigido en el Capitolio tres estatuas financiadas con el dinero de las multas. Los Juegos de Ceres los celebraron el dictador y el jefe de la caballería en virtud de un decreto del senado.

Embajadas. Elecciones. Asignación de provincias y mandos

[XXX 40, 1] Legati ex Africa Romani simul Carthaginiensesque cum venissent Romam, senatus ad aedem Bellonae habitus est.
[2] Ubi* cum L. Veturius Philo pugnatum cum Hannibale esse suprema Carthaginiensibus pugna finemque tandem lugubri bello inpositum* ingenti laetitia patrum exposuisset, [3] adiecit Verminam etiam Syphacis filium, quae parva bene gestae rei accessio erat, devictum. In contionem inde* prodire iussus gaudiumque id populo inpertire.

[4] Tum patefacta* gratulationi* omnia in urbe templa supplicationesque in triduum decretae. Legatis Carthaginiensium et Philippi regis nam hi* quoque venerant — petentibus ut senatus sibi daretur responsum iussu patrum ab dictatore est consules novos iis senatum daturos esse. Comitia inde habita.

[5] Creati consules Cn. Cornelius Lentulus, P. Aelius Paetus; praetores M. Iunius Pennus, cui sors urbana evenit, M. Valerius Falto Bruttios, M. Fabius Buteo Sardiniam, P. Aelius Tubero Siciliam est sortitus.

[6] De provinciis consulum nihil ante placebat agi quam legati Philippi regis et

[40] Procedentes de África llegaron a Roma al mismo tiempo los embajadores romanos y los cartagineses, y se reunió el senado en el templo de Belona. [2] Allí, Lucio Veturio Filón, con enorme alegría por parte de los senadores, contó que se había librado batalla contra Aníbal, la última para los cartagineses, y que por fin se había puesto punto final a aquella luctuosa guerra; [3] añadió que también se le había dado la batalla definitiva a Vermina, el hijo de Sífax, detalle que había que sumar a una bien llevada campaña. A continuación se le pidió que se presentara ante la asamblea del pueblo para hacerlo partícipe de tanta alegría.
[4] Después se abrieron todos los templos de la ciudad para las acciones de gracias y se decretaron tres días de rogativas. A los embajadores cartagineses y a los de Filipo —pues también éstos habían llegado—, que pedían se les concediera audiencia ante el senado, les contestó el dictador, siguiendo instrucciones de los senadores, que la audiencia les sería concedida por los nuevos cónsules. A continuación se celebraron los comicios. [5] Fueron elegidos cónsules[378] Gneo Cornelio Léntulo y Publio Elio Peto, y pretores Marco Junio Peno, al que correspondió la jurisdicción urbana, Marco Valerio Faltón, a quien tocó en suerte el Brucio, Marco Fabio Buteón, a quien tocó Cerdeña, y Publio Elio Tuberón, al que correspondió Sicislia. [6] En cuanto a las provincias de los cónsules, no se quería tomar ninguna

[378] Para el año 201.

Carthaginiensium auditi essent; belli finem alterius, alterius principium prospiciebant animis.
[7] Cn. Lentulus consul cupiditate flagrabat provinciae Africae, seu bellum foret, facilem* victoriam,* seu iam finiretur, finiti tanti belli se* consule gloriam petens.

[8] Negare itaque prius quicquam agi passurum quam sibi provincia* Africa decreta esset, concedente conlega, moderato viro et prudenti, qui gloriae eius* certamen cum Scipione, praeterquam quod iniquum esset, etiam inpar futurum cernebat.
[9] Q. Minucius Thermus et M'. Acilius Glabrio tribuni plebis rem priore anno* nequiquam temptatam ab Ti. Claudio consule Cn. Cornelium temptare aiebant; [10] ex auctoritate patrum latum ad populum esse cuius vellent imperium in Africa esse; omnes quinque et triginta tribus P. Scipioni id imperium decrevisse.*
[11] Multis contentionibus et in senatu et ad populum acta res postremo eo deducta est ut senatui permitterent.
[12] Patres igitur iurati —ita enim convenerat— censuerunt uti consules provincias inter se conpararent sortirenturve uter Italiam, uter classem navium quinquaginta haberet; cui classis obvenisset in Siciliam navigaret; [13] si pax cum Carthaginiensibus componi nequisset, in Africam traiceret; consul mari, Scipio eodem quo adhuc iure imperii terra rem gereret;

[14] si condiciones convenirent pacis, tribuni plebis populum rogarent utrum consulem an P. Scipionem iuberent pacem dare, et quem, si deportandus exercitus victor ex Africa esset, deportare; [15] si pacem per P. Scipionem dari atque ab eodem exercitum deportari iussissent, ne consul ex Sicilia in Africam traiceret. [16] Alter consul, cui Italia evenisset, duas legiones a M. Sextio* praetore acciperet.

decisión antes de haber oído a los embajadores del rey Filipo y de los cartagineses; los ánimos barruntaban el final de una guerra y el principio de otra. [7] El cónsul Gneo Léntulo ansiaba a toda costa la provincia de África, aspirando a la gloria de una victoria fácil si la guerra continuaba, o, en caso de que se acabase, a la gloria de que finalizase durante su consulado una guerra tan importante.
[8] Afirmaba, por ello, que no consentiría que se tratase ninguna cuestión antes de que le fuese asignada la provincia de África, con lo cual estaba de acuerdo su colega, un hombre moderado y prudente que comprendía que aquella pugna por la gloria con Escipión iba a ser desigual, aparte de ser injusta. [9] Los tribunos de la plebe Quinto Minucio Termo y Manio Acilio Glabrión sostenían que Gneo Cornelio intentaba lo mismo que había intentado en vano el cónsul Tiberio Claudio el año anterior, [10] cuando por decisión del senado se había preguntado al pueblo a quién designaba para el mando supremo en África, y todas las tribus, las treinta y cinco, se lo habían asignado con su voto a Publio Escipión. [11] Después de tratar la cuestión en numerosos debates en el senado y ante el pueblo, se acabó por dejar la decisión en manos del senado. [12] Los senadores, pues, tras prestar juramento, ya que así había sido acordado, decretaron que los cónsules se repartieran de mutuo acuerdo las provincias, o bien echaran a suertes cuál de ellos se haría cargo de Italia y cuál de la flota de cincuenta navíos; el que se hiciese cargo de la flota zarparía para Sicilia, [13] y si no se podía llegar a un arreglo de paz con los cartagineses, seguiría a África; el cónsul dirigiría las operaciones por mar, y Escipión por tierra con el mismo alto mando que hasta entonces. [14] Si se llegaba a un acuerdo en cuanto a las condiciones de paz, los tribunos de la plebe preguntarían al pueblo si quería que fuese el cónsul o Publio Escipión quien la ratificase, y quién de los dos traería de vuelta de África el ejército en caso de que hubiese que traerlo; [15] si el pueblo disponía que fuese Publio Escipión quien ratificara la paz y trajera el ejército, entonces el cónsul no pasaría de Sicilia a África. [16] El otro cónsul, al que habría correspondido Italia, recibiría del pretor Marco Sextio sus dos legiones.

[XXX 41, 1] P. Scipioni cum exercitibus quos haberet in provincia Africa prorogatum imperium. Praetoribus* M. Valerio Faltoni duae legiones in Bruttiis quibus C. Livius priore anno praefuerat decretae; [2] P. Aelius* duas legiones in Sicilia ab Cn. Tremelio acciperet; legio una M. Fabio in Sardiniam quam P. Lentulus pro praetore habuisset decernitur. [3] M. Servilio prioris anni consuli cum suis duabus item legionibus in Etruria* prorogatum imperium est. [4] Quod ad Hispanias attineret, aliquot annos iam ibi* L. Cornelium Lentulum et L. Manlium Acidinum esse; uti* consules cum tribunis agerent ut,* si iis videretur, plebem rogarent cui luberent in Hispania imperium esse; [5] is ex duobus exercitibus* in unam legionem conscriberet Romanos milites et in quindecim cohortes socios Latini nominis, quibus provinciam obtineret; veteres milites L. Cornelius et L. Manlius in Italiam deportarent.

[6] Consuli quinquaginta navium classis ex duabus classibus,* Cn. Octavi quae in Africa esset, et* P. Villi quae Siciliae oram tuebatur, decreta, ut* quas vellet naves deligeret.

[7] P. Scipio quadraginta* naves longas quas habuisset haberet;* quibus si Cn. Octavium, sicut praefuisset, praeesse vellet, Octavio pro praetore in eum annum imperium esset; [8] si Laelium praeficeret, Octavius Romam decederet reduceretque naves quibus consuli* usus non esset. Et M. Fabio in Sardiniam decem longae naves decretae.

[9] Et consules duas urbanas legiones scribere iussi, ut quattuordecim legionibus eo anno, centum navibus longis res publica administraretur.

[41] El mando de Publio Escipión en la provincia de África fue prorrogado con los ejércitos que ya tenía. En cuanto a los pretores, a Marco Valerio Faltón le fueron asignadas en el Brucio las dos legiones que había mandado Gayo Livio el año anterior.

[2] Publio Elio recibiría de Gneo Tremelio sus dos legiones en Sicilia; [3] a Marco Fabio le fue asignada, para Cerdeña, la legión que había tenido bajo sus órdenes el propretor Publio Léntulo. Al cónsul del año anterior, Marco Servilio, le fue prorrogado el mando en Etruria, con sus dos legiones otra vez. [4] Por lo que se refiere a las Hispanias, Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino llevaban ya allí varios años[379]; los cónsules hablarían con los tribunos para que éstos preguntasen al pueblo, si les parecía bien, a quién quería que se le confiriese el mando para Hispania, y el designado sacaría de los dos ejércitos [5] y reuniría en una sola legión a los soldados romanos, formaría quince cohortes con los aliados latinos, y con estas tropas gobernaría la provincia; Lucio Cornelio y Lucio Manlio conducirían a Italia a los veteranos. [6] Se le asignó al cónsul una flota de cincuenta navíos procedentes de dos flotas, la de Gneo Octavio, que se encontraba en África, y la de Publio Vilio, que protegía las costas de Sicilia, eligiendo el cónsul las naves que quisiera. [7] Publio Escipión conservaría las cuarenta naves de guerra que ya tenía, y si quería que el mando de las mismas lo siguiera teniendo Gneo Octavio como antes, se le prorrogaría a éste el mando por un año en calidad de propretor; [8] en caso de que le diese el mando a Lelio, Octavio regresaría a Roma trayendo las naves que el cónsul no utilizase. Se le asignaron también a Marco Fabio diez naves de guerra para Cerdeña.

[9] Y los cónsules recibieron instrucciones de reclutar dos legiones urbanas, de modo que aquel año se aseguró la defensa de la república con catorce legiones y cien navíos de guerra.

[379] Desde el 206.

[XXX 42, 1] Tum de legatis Philippi et Carthaginiensium actum. [2] Priores Macedonas introduci placuit; quorum varia oratio fuit, partim purgantium quae questi erant missi ad regem ab Roma legati de populatione sociorum, partim ultro accusantium quidem et socios populi Romani, sed multo infestius M. Aurelium, [3] quem ex tribus ad se missis legatis dilectu habito substitisse et se bello lacessisse contra foedus et saepe cum praefectis suis signis conlatis pugnasse, [4] partim* postulantium ut Macedones duxque eorum Sopater, qui apud Hannibalem mercede militassent, tum capti* in vinclis essent, sibi restituerentur. *

[42] Se trató luego acerca de los embajadores de Filipo y de los cartagineses, [2] y se decidió oír primero a los macedonios. Su discurso tuvo varias facetas. Por una parte, se defendieron de las acusaciones de los diputados enviados por Roma al rey a propósito de las devastaciones de los territorios de sus aliados; por otra parte, acusaban a su vez abiertamente a los aliados del pueblo romano, y con especial virulencia a Marco Aurelio, [3] uno de los tres diputados enviados a su país, que se había quedado allí y, después de hacer un reclutamiento, los había hostigado con ataques violando los pactos e incluso se había enfrentado varias veces en batalla regular con sus generales. [4] Por último, pedían que les fueran devueltos con su jefe Sópatro los macedonios que habían combatido como mercenarios al lado de Aníbal y en ese momento estaban en la cárcel prisioneros.

[5] Adversus ea M. Furius, missus ad id ipsum ab Aurelio ex Macedonia, disseruit Aurelium relictum, ne socii populi Romani fessi populationibus vi atque iniuria ad regem deficerent; finibus sociorum non excessisse; [6] dedisse operam ne impune in agros eorum populatores transcenderent. Sopatrum ex purpuratis et propinquis regis esse; eum cum quattuor milibus Macedonum et pecunia missum nuper in Africam esse Hannibali et Carthaginiensibus auxilio.

[5] En réplica a estas afirmaciones, Marco Furio, enviado por Aurelio desde Macedonia precisamente con ese propósito, declaró que Aurelio se había quedado allí para evitar que los aliados del pueblo romano, hartos de devastaciones, coacciones y desmanes, se pasasen al rey; que Aurelio no había salido de las fronteras de los aliados; [6] que se había ocupado de que los saqueadores no penetrasen impunemente en el territorio de los aliados; que Sópatro era uno de los altos dignatarios y pariente del rey, que había sido enviado hacía poco a África en ayuda de Aníbal y los cartagineses con cuatro mil macedonios y con dinero.

[7] De his rebus interrogati Macedones cum perplexe responderent, nequaquam ipsi simile* responsum tulerunt: bellum quaerere regem et, si pergat, propediem inventurum. [8] Dupliciter ab eo foedus violatum, et quod sociis populi Romani iniurias fecerit ac* bello armisque lacessiverit, et quod hostes auxiliis et pecunia iuverit.

[7] Interrogados acerca de estos extremos, los macedonios respondieron con evasivas y recibieron una dura respuesta: el rey andaba buscando la guerra, y, de seguir así, la iba encontrar muy pronto; [8] había cometido una doble violación del acuerdo porque había perpetrado desmanes contra unos aliados del pueblo romano hostigándolos con agresiones armadas y porque había colaborado con el enemigo con tropas y dinero.

[9] Et P. Scipionem recte atque ordine fecisse videri et facere, quod eos qui arma contra populum Romanum ferentes capti sint hostium numero in vinclis habeat, [10] et M.

[9] Se estimaba, además, que Publio Escipión había actuado y estaba actuando correcta y regularmente al tratar como enemigos, manteniéndolos en prisión, a quienes habían sido cogidos llevando armas contra el pueblo romano,

Aurelium e re publica facere, gratumque id senatui esse quod socios populi Romani, quando iure foederis non possit,* armis tueatur. [11] Cum hoc tam tristi responso dimissis Macedonibus, legati Carthaginienses vocati. Quorum aetatibus* dignitatibusque conspectis —nam longe primi civitatis erant— tum pro se quisque dicere vere de pace agi.

[10] y que Marco Aurelio obraba en interés de la república, y el senado le estaba reconocido por ello, al defender con las armas a los aliados del pueblo romano ya que con el derecho de los acuerdos no le era posible. [11] Después de despedir a los macedonios con esta dura respuesta, se llamó a los embajadores cartagineses. Nada más ver su edad y su categoría —pues eran, con mucho, los ciudadanos más destacados—, todos se decían que esta vez iban en serio las negociaciones de paz.

[12] Insignis tamen inter ceteros Hasdrubal erat —Haedum populares cognomine appellabant— , pacis semper auctor adversusque factioni Barcinae. [13] Eo tum plus illi auctoritatis fuit belli culpam in paucorum cupiditatem ab re publica transferenti. [14] Qui cum varia oratione usus esset, nunc purgando crimina, nunc quaedam fatendo, ne impudenter certa negantibus difficilior* venia esset, [15] nunc monendo etiam patres conscriptos ut rebus secundis modeste ac moderate uterentur — si se atque Hannonem audissent Carthaginienses et tempore uti voluissent, daturos fuisse pacis condiciones quas tunc peterent. Raro simul hominibus bonam fortunam bonamque mentem dari; [16] populum Romanum eo invictum esse quod in secundis rebus sapere et consulere meminerit. Et hercule mirandum fuisse, si aliter faceret.*

[12] Destacaba, no obstante, entre los demás, Asdrúbal, conocido entre sus paisanos con el sobrenombre de Hedo[380], permanente partidario de la paz y contrario a la facción de los Barca. [13] Por eso gozó entonces de mayor autoridad a la hora de responsabilizar de la guerra no al Estado sino a unos cuantos ambiciosos. [14] Utilizó en su discurso diferentes registros, excusando algunas imputaciones, admitiendo otras para no hacer más difícil el perdón si negaba descaradamente hechos evidentes, [15] y en otros casos recomendando incluso a los padres conscriptos que hicieran uso de su buena fortuna con mesura y comedimiento: si los cartagineses les hubieran escuchado a él y a Hannón y hubieran sabido aprovechar las circunstancias favorables, habrían propuesto las condiciones de paz que ahora demandaban; rara vez se daban simultáneamente en los hombres la buena suerte y el buen sentido; [16] pero el pueblo romano era invicto precisamente porque no había olvidado la sensatez y la reflexión cuando le iban bien las cosas, y lo extraño habría sido, por Hércules, que se comportase de otro modo;

[17] Ex insolentia quibus nova bona* fortuna sit inpotentes laetitiae insanire; populo Romano usitata ac prope iam obsoleta ex victoria gaudia esse, ac plus paene parcendo victis quam vincendo imperium auxisse.

[17] aquellos a quienes sonríe la fortuna por primera vez, deliran, debido a la falta de costumbre, incapaces de controlar su euforia; pero para el pueblo romano el placer de la victoria era algo habitual y poco menos que banal ya, y había engrandecido su imperio casi más a base de ser clemente con los vencidos que de vencer.

[18] Ceterorum miserabilior oratio fuit, commemorantium* ex quantis opibus quo reccidissent Carthaginiensium res: nihil iis qui modo orbem prope terrarum* obtinuerint* armis superesse praeter Carthaginis moenia; [19] his inclusos non

[18] El discurso de los demás buscó en mayor medida la compasión, haciendo hincapié en la antigua grandeza de Cartago y lo bajo que había caído: no les quedaban más que las murallas de Cartago a los que poco antes dominaban con sus armas el mundo entero; [19] encerrados en ellas, no

[380] En latín *Haedus* significa ‘Cabrito’.

terra, non mari quicquam sui iuris cernere; urbem quoque ipsam ac penates ita habituros,* si non in ea* quoque, quo nihil ulterius sit, saevire populus Romanus velit. *

veían ni en el mar ni en la tierra nada que estuviera sometido a su dominio; incluso la propia ciudad y los penates los conservarían sólo en el caso de que el pueblo romano no quisiera descargar sus iras sobre ellos también, con lo cual nada les quedaría.

[20] Cum flecti misericordia patres appareret, senatorum* unum infestum perfidiae Carthaginiensium succlamasse ferunt per quos deos foedus icturi essent, cum eos per quos ante ictum esset fefellissent. [21] Per eosdem inquit Hasdrubal, quoniam tam infesti sunt foedera violantibus.

[20] Cuando parecía claro que los senadores se inclinaban por la clemencia, cuentan que uno de éstos, irritado por la mala fe de los cartagineses, preguntó a voces en nombre de qué dioses suscribirían el tratado después de haber burlado a aquellos en cuyo nombre habían suscrito el anterior. [21] «En el nombre de los mismos» —replicó Asdrúbal—, «ya que tan hostiles se muestran contra los que violan los tratados».

[XXX 43, 1] Inclinatis omnium ad pacem animis Cn. Lentulus consul, cui classis provincia erat, senatus consulto intercessit. [2] Tum M'. Acilius et Q. Minucius tribuni plebis ad populum tulerunt vellent iuberentne senatum decernere ut cum Carthaginiensibus pax fieret; et quem eam pacem dare, quemque ex Africa exercitum deportare iuberent. [3] De pace 'Uti rogas'* omnes tribus iusserunt; pacem dare P. Scipionem, eundem exercitum deportare. [4] Ex hac rogatione senatus decrevit ut P. Scipio ex decem legatorum sententia pacem cum populo Carthaginiensi quibus legibus ei videretur faceret.

[5] Gratias* deinde patribus egere Carthaginienses et petierunt ut sibi in urbem introire et colloqui cum civibus suis liceret qui capti in publica custodia essent; [6] esse in iis partim propinquos amicosque suos, nobiles homines, partim ad quos mandata a propinquis haberent.

[43] Cuando el sentir de todos era favorable a la paz, el cónsul Gneo Léntulo, que tenía la flota a su cargo, puso el veto al senadoconsulto. [2] Entonces los tribunos de la plebe Manió Acilio y Quinto Minucio preguntaron al pueblo si quería y mandaba al senado que decretase que se hiciera la paz con los cartagineses, y a quién designaba para ratificar dicha paz y para reportar de África al ejército. [3] Todas las tribus votaron afirmativamente a la cuestión sobre la paz, y que fuese Publio Escipión quien la formalizase y también quien trajese de vuelta al ejército. [4] De acuerdo con esta decisión, el senado decretó que Publio Escipión, oído el parecer de diez comisarios, estipulase la paz con el pueblo cartaginés en las condiciones que considerase oportunas. [5] Luego, los cartagineses dieron las gracias a los senadores y pidieron autorización para entrar en la ciudad y entrevistarse con sus compatriotas que habían sido hechos prisioneros y estaban en las cárceles públicas, [7] pues entre ellos había algunos hombres nobles allegados y amigos suyos, y otros para los que traían encargos de sus parientes.

[7] Quibus conventis cum rursus peterent ut sibi quos vellent ex iis redimendi potestas fieret, iussi nomina edere; [8] et cum ducenta* ferme ederent, senatus consultum factum est ut legati Romani ducentos ex captivis, quos Carthaginienses vellent, ad P. Cornelium* in Africam deportarent,

[7] Conseguido esto, hicieron una nueva petición: que se les permitiera rescatar a los prisioneros que quisieran; se les pidió que dieran nombres, [8] dieron cerca de doscientos, y el senado aprobó un decreto disponiendo que los delegados romanos llevasen a África, a Publio Escipión, doscientos prisioneros elegidos por los cartagineses, y le

nuntiarentque ei ut, si pax convenisset, sine pretio eos Carthaginiensibus redderet.

[9] Fetiales cum in Africam ad foedus feriundum ire iuberentur, ipsis postulantibus senatus consultum in haec verba factum est, ut privos* lapides silices privasque* verbenas secum ferrent, ut, ubi* praetor Romanus iis imperaret ut foedus ferirent, illi praetorem sagmina poscerent. Herbae id genus ex arce sumptum fetialibus dari solet. [10] Ita dimissi ab Roma Carthaginienses cum in Africam venissent ad Scipionem, quibus ante dictum est legibus pacem fecerunt. [11] Naves longas,* elephantos, perfugas, fugitivos, captivorum quattuor milia tradiderunt, inter quos Q. Terentius Culleo senator fuit.

[12] Naves provectas in altum incendi iussit. Quingentas fuisse omnis generis quae remis agerentur quidam tradunt; quarum conspectum repente incendium tam lugubre fuisse Poenis quam si* ipsa Carthago arderet. [13] De perfugis gravius quam de fugitivis* consultum; nominis Latini qui erant securi percussi, Romani in crucem sublati.

dijesen que si se llegaba a un acuerdo de paz los devolviese a los cartagineses sin exigir rescate.

[9] Se dio orden a los feciales de trasladarse a África para formalizar el tratado, y entonces, a petición suya, se aprobó un senadoconsulto en los siguientes términos: Cada uno llevaría consigo una piedra de sílice y un ramo sagrado, y cuando el jefe romano les ordenase formalizar el tratado, le pedirían a él las hierbas sagradas. Lo habitual era entregar esta clase de hierbas a los feriales tomándolas del Capitolio. [10] De esta forma fueron despedidos de Roma los cartagineses; llegaron a África a presencia de Escipión, y se concluyó la paz en las condiciones ya mencionadas. [11] Entregaron las naves de guerra, los elefantes, los desertores y fugitivos, y cuatro mil prisioneros, entre los que se encontraba el senador Quinto Terencio Culeón.

[12] Escipión mandó llevar las naves a alta mar y prenderles fuego; eran, según algunos, quinientas naves de remo de todas clases, y la inesperada visión del incendio fue tan penosa para los cartagineses como si estuviera ardiendo la propia Cartago. [13] Con los desertores se tomaron medidas más duras que con los esclavos fugitivos: los que eran ciudadanos latinos fueron decapitados, y los romanos, crucificados.

Masinisa, rey de Numidia. Triunfo de Escipión

[XXX 44, 1] Annis ante quadraginta pax cum Carthaginiensibus postremo facta erat, Q. Lutatio, A. Manlio consulibus. [2] Bellum initum annis post tribus et viginti, P. Cornelio, Ti. Sempronio consulibus, finitum est septimo decimo anno, Cn. Cornelio, P. Aelio consulibus.*

[3] Saepe postea ferunt Scipionem dixisse Ti. Claudi primum cupiditatem, deinde Cn. Corneli fuisse in mora, quo minus id bellum exitio Carthaginis finiret.*

[4] Carthagini* cum prima conlatio pecuniae diutino* bello exhaustis difficilis videretur, maestitiaque et fletus in curia esset, ridentem Hannibalem ferunt conspectum.

[44] Hacía cuarenta años que se había firmado la última paz con los cartagineses, durante el consulado de Quinto Lutacio y Aulo Manlio. [2] La guerra iniciada veintitrés años más tarde, durante el consulado de Publio Cornelio y Tiberio Sempronio[381], finalizó al cabo de diecisiete años, en el consulado de Gneo Cornelio y Publio Elio.

[3] Cuentan que después Escipión comentó más de una vez que primero la ambición de Tiberio Claudio y luego la de Gneo Cornelio habían impedido que la guerra tuviese como conclusión la destrucción de Cartago. [4] Cuentan que mientras a los cartagineses les parecía difícil la primera aportación económica, arruinados como estaban por una guerra tan larga, y en el senado reinaba el llanto y el abatimiento, se vio reír a Aníbal.

[381] Año 218 a. C.

[5] Cuius cum Hasdrubal Haedus risum increparet in publico fletu, cum ipse lacrimarum causa esset, Si, quem ad modum oris habitus cernitur oculis, inquit, sic et animus intus cerni posset,* facile vobis appareret non laeti, sed prope amentis malis cordis hunc quem increpatis risum esse; [6] qui tamen nequaquam adeo est intempestivus quam vestrae istae absurdae atque abhorrentes lacrimae sunt.
[7] Tunc flesse decuit cum adempta sunt nobis arma, incensae naves, interdictum externis bellis; illo enim volnere concidimus. Nec est cur* vos otio* vestro consultum ab Romanis credatis.

[8] Nulla magna civitas diu* quiescere potest; si foris hostem non habet, domi invenit, ut praevalida corpora ab externis causis tuta videntur, sed* suis ipsa viribus onerantur.

[9] Tantum nimirum ex publicis malis sentimus quantum ad privatas res pertinet, nec in iis quicquam acrius quam pecuniae damnum stimulat.
[10] Itaque cum spolia victae Carthagini detrahebantur, cum inermem iam ac nudam destitui inter tot armatas gentes Africae cerneretis,* nemo ingemuit; [11] nunc, quia tributum ex privato conferendum est, tamquam* in publico funere comploratis. Quam vereor ne propediem sentiatis levissimo in malo vos hodie lacrimasse. Haec Hannibal apud Carthaginienses.

[12] Scipio contione advocata Masinissam ad regnum paternum Cirta oppido et ceteris urbibus agrisque quae ex regno Syphacis in populi Romani potestatem venissent adiectis donavit. [13] Cn. Octavium classem in Siciliam ductam Cn. Cornelio consuli tradere iussit, legatos Carthaginiensium Romam proficisci, ut quae ab se ex decem legatorum sententia acta essent, ea patrum auctoritate populique iussu confirmarentur.

[5] Asdrúbal Hedo le echó en cara su risa en medio del llanto general siendo precisamente él el causante de las lágrimas, y entonces replicó: «Si se pudiera ver por dentro el estado de ánimo igual que se ve con los ojos la expresión del rostro, veríais perfectamente y sin dificultad que esta risa que me recrimináis es la expresión de un corazón que no está alegre sino que casi se ha vuelto loco a fuerza de desventuras, [6] y que en cualquier caso no es tan intempestiva como esas absurdas y extemporáneas lágrimas vuestras. [7] Cuando había que llorar era cuando nos quitaron las armas, nos quemaron las naves, y nos prohibieron la guerra con otros pueblos, pues ésa fue la herida que dio con nosotros en tierra. Y no hay razón para pensar que los romanos se han preocupado por vuestra paz doméstica. [8] Ningún Estado grande puede permanecer tranquilo mucho tiempo; si no tiene enemigos fuera, los encuentra en casa, como las naturalezas especialmente vigorosas, que parecen inmunes a los influjos externos pero se rinden bajo el peso de su propia fuerza.
[9] Curiosamente, somos sensibles a las calamidades públicas en la medida en que repercuten en nuestros intereses particulares, y en cuanto a éstos, nada nos escuece más que el perder dinero. [10] Por eso, mientras se le arrancaban los despojos de guerra a Cartago, derrotada, nadie se quejó a pesar de ver cómo quedaba ahora desasistida, inerme y despojada en medio de tantos pueblos armados de África. [11] Ahora que es preciso pagar el tributo con dinero privado, lloráis a coro como si fueran los funerales del país. ¡Mucho me temo que bien pronto os deis cuenta de que hoy habéis derramado lágrimas por un problema sin la menor importancia!». Así les habló Aníbal a los cartagineses. [12] Escipión convocó la asamblea y recompensó a Masinisa añadiendo al reino paterno la ciudad de Cirta y otras ciudades y territorios del reino de Sífax que habían pasado a poder del pueblo romano. [13] Ordenó a Gneo Octavio que llevara la flota a Sicilia y se la entregara al cónsul Gneo Cornelio, y a los embajadores cartagineses que partieran para Roma con el objeto de que la autoridad del senado y el mandato del pueblo ratificasen lo que él había hecho de acuerdo con el parecer de los diez delegados.

[XXX 45, 1] Pace terra marique parta, exercitu in naves inposito, in Siciliam Lilybaeum traiecit. [2] Inde magna parte militum navibus* missa ipse per* laetam pace non minus quam victoria Italiam, effusis non urbibus modo ad habendos honores, sed agrestium etiam turba obsidente vias, Romam pervenit triumphoque omnium clarissimo urbem est invectus. [3] Argenti tulit in aerarium pondo centum viginti tria milia.* Militibus ex praeda quadringenos aeris divisit. [4] Morte* subtractus spectaculo magis hominum quam triumphantis gloriae Syphax est, Tiburi haud ita multo ante mortuus, quo ab Alba traductus fuerat. Conspecta tamen mors eius fuit, quia publico funere est elatus.

[5] Hunc regem in triumpho ductum Polybius, haudquaquam spernendus auctor, tradit. Secutus Scipionem triumphantem est pilleo capiti inposito Q. Terentius Culleo, omnique deinde vita, ut dignum erat, libertatis auctorem coluit.

[6] Africani cognomen militaris prius favor an popularis aura celebraverit an, sicuti Felicis Sullae Magnique Pompei patrum memoria, coeptum ab adsentatione familiari sit parum compertum habeo.

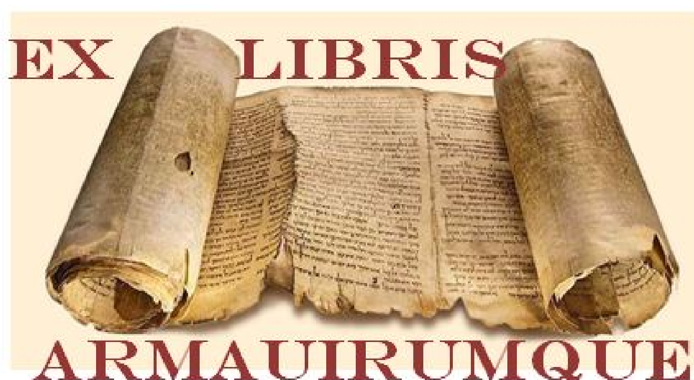
[7] Primus certe hic imperator nomine victae ab se gentis est nobilitatus; exemplo deinde huius nequaquam victoria pares insignes imaginum titulos claraque cognomina familiarum* fecerunt.

[45] Una vez asegurada la paz por tierra y por mar, embarcó las tropas y se trasladó a Lilibeo, en Sicilia. [2] Desde allí mandó en barco una gran parte de las tropas y él llegó a Roma atravesando una Italia exultante por la paz tanto como por la victoria: las ciudades se vaciaban para rendirle honores, y los campesinos en masa flanqueaban los caminos; entró en la ciudad en el desfile triunfal más famoso de los celebrados. [3] Llevó al tesoro público ciento veintitrés mil libras de plata. Del botín sacó para repartir a cada soldado cuatrocientos ases.

[4] La muerte sustrajo a Sífax a la curiosidad del público, más que a la gloria del triunfador; en efecto, había muerto no hacía mucho en Tíbur, adonde había sido trasladado desde Alba. Sin embargo, su muerte no pasó desapercibida, pues se le tributaron honras fúnebres con carácter oficial.

[5] Según Polibio, historiador que merece ser tenido muy en cuenta, este rey participó en el desfile triunfal. Detrás de Escipión triunfante iba, con la cabeza cubierta con el píleo, Quinto Terencio Culeón, que durante el resto de su vida honró como correspondía al autor de su liberación.

[6] No tengo información contrastada acerca de si el sobrenombre de «Africano» comenzó a popularizarlo el entusiasmo de la tropa o el fervor popular, o si tuvo su origen en la adulación de su círculo de amigos igual que el de «Afortunado» en el caso de Sila, y «Grande» en el de Pompeyo, en tiempos de nuestros padres. [7] Lo cierto es que este general fue el primero en ser honrado con el nombre del pueblo que él venció. Después, siguiendo este precedente, otros, cuyas victorias en modo alguno se podían comparar a las suyas, labraron las ilustres inscripciones de sus retratos y los brillantes sobrenombres de sus familias.



SEGUNDA GUERRA PÚNICA*

APÉNDICE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

LOS SUCESOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL ORIGEN DE LA GUERRA

1. *Las conquistas de los Bárquidas*

Después de haber cedido Cerdeña a los romanos (241) y de haberse mantenido en lucha, durante más de tres años, con los mercenarios y libios sublevados en el norte de África, a los que finalmente derrotó Amílcar Barca en el 238, el gobierno cartaginés encargó a este mismo general que se dirigiera, con una parte del ejército, al único territorio accesible que podía ser colonizado y explotado sin interferencias directas de los romanos: la Península Ibérica. En el 237 Amílcar cruzó el Estrecho y desembarcó en Gades con los efectivos puestos a su disposición (en su mayoría, tropas mercenarias).

Contamos sólo con noticias fragmentarias y no demasiado elocuentes sobre los avances y desarrollo de las campañas efectuadas por Amílcar desde su llegada a España hasta la fecha de su muerte (229/228), por lo que se hace extremadamente complejo diferenciar los fines y objetivos políticos, diplomáticos y económicos, de los estrictamente militares. Cartago tenía ya en época prebárquida, en Ibiza y en la costa meridional de la Península, una presencia comercial notable, que había sufrido sin embargo los avatares de la competencia griega y la influencia de las recesiones económicas de la metrópoli, durante el siglo IV y la primera mitad del III; pero no cabe duda de que, por medio de esas factorías y pequeños emplazamientos, así como por las noticias recogidas en Gades, había conseguido procurarse una información favorable a sus apetencias de expansión hacia las zonas fértiles del Sur y de consecución del mayor número posible de recursos. Amílcar parece haber puesto en práctica, durante los nueve años que estuvo en tierras hispanas, dos grandes planes. El primero de ellos tenía por objeto dominar los ricos y feraces valles del curso medio e inferior del Guadalquivir y de la Andalucía occidental (campiñas de Sevilla y Córdoba), así como las llanuras del Genil. Gades constituyó el punto de partida de todas estas operaciones, realizadas seguramente en los primeros años, mediante las que derrotó a iberos, turdetanos y celtas; de este modo, el general cartaginés ocupó las mejores explotaciones agrícolas del *hinterland* de las antiguas factorías fenicias y fue incorporando sucesivamente a su ejército importantes contingentes de tropas indígenas[1], que afianzaron la seguridad de las siguientes campañas. Amílcar abrió aquellos territorios a los intereses púnicos y convirtió a sus habitantes en súbditos sumisos de Cartago.

El segundo proyecto culminado por Amílcar consistió en trazar una ruta de comunicación que, por la altiplanicie de Cástulo y el curso superior del Guadalquivir, enlazando desde ahí con el Segura, juntase Andalucía con el Mediterráneo. El dominio de esta nueva zona, comprendida entre las fuentes del Guadalquivir y el río Segura, garantizaba la posesión directa de las minas de metales situadas en las estribaciones de la Andalucía oriental y el control de los caminos hasta los embarcaderos más

---

* Agradezco a mi discípulo D. Julián Espada su valiosa ayuda en la confección material de los croquis y mapas que figuran en este Apéndice.

[1] Como hizo con los tres mil celtas que habían pertenecido al ejército de Istolacio (DIOD., XXV 10, 1).

próximos. La fundación de *Akra Leuke (Castrum Album)*[2] está indudablemente ligada a esta etapa de su política hispana, y proporcionó a los cartagineses una base operativa desde donde apoyar su soberanía en el sureste. Poco tiempo después, durante el asedio a la ciudad de *Helike* —sobre cuyo emplazamiento también se duda si estuvo junto a la costa o en el interior—, Amílcar cayó combatiendo contra los oretanos mientras organizaba la retirada que permitió salvarse a su hijo Aníbal y a otros oficiales. Con Amílcar perdió Cartago a un experimentado comandante, que mereció las alabanzas de Catón el Viejo (PLUT., *Cat.* 8, 14), y a un tenaz defensor de la expansión occidental cartaginesa, principal protagonista del renacimiento púnico después de la pérdida de Cerdeña.

Pero su obra fue perfectamente rematada por Asdrúbal, yerno de Amílcar, que había actuado previamente como jefe de la marina y comandante de la caballería númida. Con las fuerzas recibidas, que alcanzaban la suma de 50.000 soldados de infantería, 6.000 jinetes y doscientos elefantes (DIOD., XXV 12; *cf.* APIANO, *Ib.* 6), Asdrúbal derrotó a los oretanos y pacificó el resto del territorio más cercano a la ribera del Mediterráneo; para ello, Asdrúbal recurrió a menudo al establecimiento de acuerdos con los iberos, sin que faltaran incluso las alianzas de tipo matrimonial. Pero su principal aportación a la política de expansión cartaginesa consiste, evidentemente, en la fundación de *Carthago Nova,* ciudad que de inmediato adquirió el rango de capital del dominio bárquida en la Península. La elección de Cartagena era óptima por numerosas razones: concentraba en sus alrededores varios recursos de primera importancia (plata, pesquerías, esparto); disponía de un puerto eficaz y muy seguro, tanto para el comercio como para la flota militar; estaba, además, mejor comunicado con las Baleares y Cartago que las ciudades del sur de Andalucía o la propia Gades; suministraba, por último, una buena salida al mineral explotado en Sierra Morena (Cástulo) y Sierra Almagrera. Y así, con el uso restringido de los efectivos de guerra, mediante el despliegue de una prudente actividad diplomática y el levantamiento de las estructuras económicas precisas para rentabilizar su estrategia en España, Asdrúbal completó y consolidó la concepción de Amílcar de ganar una nueva unidad territorial, desde el corazón de Andalucía al Mediterráneo, que asegura productos de toda especie, percepción de tributos y soldados.

2. *Los acuerdos romano-cartagineses y el Tratado del Ebro*

La consecución de tantos éxitos en la Península, y las noticias que llegaron a Roma —seguramente a través de comerciantes griegos e iberos, pasando por Massalia— sobre las verdaderas intenciones y el esfuerzo bélico desarrollado por los cartagineses, inquietaron al Senado romano, que juzgó oportuno enviar una embajada para informarse directamente de cuanto sucedía (DIÓN CASIO, XII, fr. 48). Esta delegación senatorial se reunió con Amílcar en el 231, después de la fundación de *Akra Leuke,* y quedó, al parecer, satisfecha con las explicaciones recibidas. Si las autoridades romanas temían, simplemente, que los cartagineses avanzasen demasiado hacia el norte (poniendo en peligro los intereses de sus aliados de Marsella y pudiendo concertarse, eventualmente, con los iberos, lígures y galos), o que fueran capaces de crear en Hispania un estado de corte «helenístico», debieron comprobar que las palabras de Amílcar resultaban convincentes: los cartagineses habían detenido su avance no sólo a considerable distancia de los Alpes y de los Pirineos, sino incluso del Ebro, y esas comarcas meridionales ahora ocupadas procuraban también beneficios a los mismos romanos, pues permitían a Cartago pagar las indemnizaciones de guerra debidas a Roma en virtud de los tratados de Lutacio, del

---

[2] Sobre el emplazamiento de esta población nada puede afirmarse con seguridad; son débiles, sin duda, los argumentos de orden toponímico en favor de Alicante, por lo que se ha conjeturado una localización meridional, en las cercanías de Cástulo o en el territorio mastieno al sur de Cartagena.

241, y del abandono de Cerdeña, del 237[3]. Lo cierto es que la desconfianza inicial del Senado se mitigará, por el momento.

Sin embargo, Roma seguía con interés los progresos de los Bárquidas y estudiaba la forma de acoplarlos a su estrategia global. De ahí que entre el otoño del 226 y la primavera del 225 enviara una nueva embajada con poderes para negociar, en unas fechas en que preveía ya la inminente invasión de los galos. Llegados a la Península, los delegados romanos cerraron un acuerdo con Asdrúbal —es un misterio por qué no se dirigieron a Cartago, a no ser que imaginemos que previamente se hizo y que el gobierno cartaginés resolvió también delegar en Asdrúbal, como conocedor exacto de las piezas que componían el nuevo dominio púnico—, el llamado Tratado de Asdrúbal o Tratado del Ebro, cuya trascendencia radica en que fue alegado, por ambas partes, para justificar su posición en el caso de Sagunto y las subsiguientes operaciones. Por desgracia, sobre su contenido exacto y cláusulas concretas estamos parcialmente informados, puesto que sólo conocemos aquellas que fueron esgrimidas a raíz del estallido de la guerra; e incluso cabe la posibilidad de que el convenio no fuera sino un complemento, para regular lo sucedido en Hispania, al Tratado de Lutacio del 241. Con seguridad, lo que Asdrúbal firmó fue una ratificación de los propósitos de paz y de amistad que, formalmente, regían las relaciones entre los dos grandes estados, y la fijación de una línea de demarcación para el dominio cartaginés (tal como ya se había hecho en el Tratado romano-cartaginés del año 348), que quedó establecida en el río Ebro.

Todo lo demás son conjeturas, difícilmente demostrables: tal vez Asdrúbal se había comprometido a respetar la autonomía y libertad mercantil de las poblaciones griegas; tal vez las generosas concesiones romanas de que habla POLIBIO (II 13, 6) consistieran en reconocer la hegemonía púnica sobre lo ya conquistado y autorizar las futuras expediciones hacia la Meseta, es decir, consentir una eventual ampliación del dominio en dirección a Occidente; y probablemente, como señala POLIBIO (II 13, 7), fuera de la delimitación del Ebro no existia ninguna otra prescripción sobre el resto de España. El tratado aportaba, en cualquier caso, una serie de innegables ventajas para unos y otros, que no deben quedar enmascaradas por el hecho de que la tradición antigua nos ofrezca una perspectiva del mismo muy condicionada por las acusaciones mutuas de ruptura. El acuerdo fue cerrado, conviene recordarlo, a instancias de los romanos, lo que suponía para Cartago la aceptación por parte de su rival de las nuevas propiedades y el sancionamiento jurídico de su soberanía; por este acto diplomático compensaba con creces los territorios perdidos en los últimos tratados con Roma. Significaba además para Asdrúbal la posibilidad de fortalecer las formas de explotación impuestas y engrandecer *Carthago Nova,* contando con la libertad de extenderse hacia el Ebro y en otras direcciones (como, efectivamente, realizará Aníbal). Para los romanos, a su vez, el pacto favorecía la estabilidad política y militar en esta zona del Mediterráneo y les permitía liberarse de la preocupación de una alianza entre cartagineses y galos, pues se garantizaba la neutralidad púnica y se creaba una zona de defensa entre la Península y los celtas de Italia. Desde el punto de vista económico, también podía ser considerado un triunfo diplomático, ya que se obtenía la confirmación del pago de los plazos pendientes en las indemnizaciones impuestas anteriormente a Cartago y se protegían los intereses de Masalia, aliada de Roma, en todos los puertos al norte del Ebro (cuya libertad comercial convenía asimismo a los mercaderes púnicos).

Pero esto, con ser verosímil, no debe ocultarnos que el Tratado, como la mayoría de los pactos antiguos, encerraba una serie de imperfecciones por omisión o ambigüedades de interpretación. No parece que se aplicara recíprocamente a los romanos la necesidad de atenerse a unos límites, y menos

---

[3] El primero de ellos obligó a Cartago a indemnizar a Roma con 3.200 talentos, mil a entregar de inmediato y el resto a plazos durante diez años; el segundo fijó la cifra de 1.200 talentos; *vid.* F. J. FERNÁNDEZ NIETO, «Zur Problematik der Kriegskostenentschädigung in der Alten Welt (mit besonderer Berücksichtigung der griechischen Verhältnisse)», en *Symposion 1985. Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte (Akten der Gesellschaf t f ür Griechische und Hellenistische Rechtsgeschichte,* t. VI), Colonia-Viena, 1989, págs. 383 s.

aún que se les prohibiese establecer convenios de alianza o de amistad con las poblaciones autónomas de la Península. Y las circunstancias pudieron llegar a ser más complejas si el Tratado de Asdrúbal era sólo un complemento del de Lutacio, lo que supondría una mayor holgura para Roma a la hora de diseñar su estrategia política exterior y adaptarla a las nuevas realidades. Lo que nos conduce de lleno al problema de la declaración de la guerra, argumentada en el ataque a Sagunto.

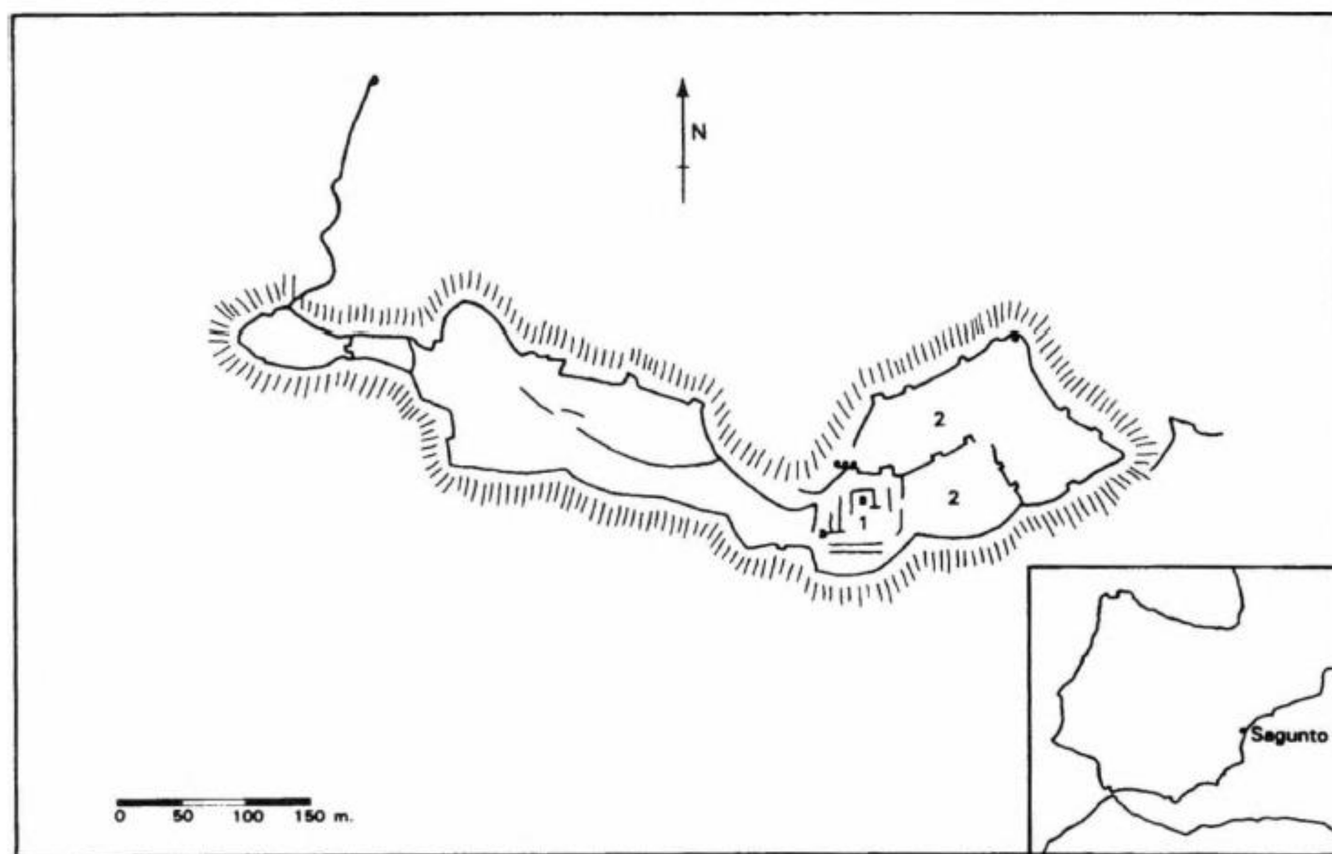
3. *La campaña de Aníbal contra Sagunto y el comienzo del conflicto*

Muerto inesperadamente Asdrúbal, asesinado por un ibero, en el 221, el ejército eligió para sucederle a Aníbal, el hijo de Amílcar, quien fue confirmado como general en jefe por el Consejo y el pueblo de Cartago. El joven comandante continuó con la táctica de reforzar su hegemonía entre turdetanos e iberos mediante pactos con los dinastas locales (optó incluso, como Asdrúbal, por casarse con una indígena de familia real), aunque simultáneamente se dispuso a emprender algunas operaciones militares de bastante entidad —lo que contrasta con la pasividad de los últimos años de Asdrúbal—, tal vez para no desaprovechar la oportunidad, consagrada en el Tratado del Ebro, de conquistar otros dominios en la España central. A tales efectos, su posición era excelente: gracias a la previsión de sus antecesores en el mando, contaba con guarniciones en las principales organizaciones urbanas del Sur, disponía de numerosas tropas indígenas y poseía reservas suficientes de metales y de excedentes agrícolas para financiar las campañas y abastecer al ejército. Esta gran capacidad de organización, que Aníbal muestra desde el principio en la Península, es una de las claves para explicar las futuras empresas del debelador de Italia.

En el mismo año en que se encarga del mando, Aníbal combatió contra los ólcades, uno de los pueblos asentados en el alto Guadiana, tomó al asalto su capital y obtuvo la sumisión de todas sus gentes; luego regresó a Cartagena para invernar. En el 220 reemprendió la lucha, esta vez contra los vacceos de la meseta occidental, y se apoderó de *Helmantica* y *Arbucala,* obteniendo cuantioso botín por medio del pillaje de los territorios cercanos al antiguo Camino de la Plata; exploró después una parte de la Carpetania y logró abrirse paso entre el enemigo, para cruzar el Tajo, frustrando los intentos de dañar al ejército púnico. En el invierno del 220/219 estableció de nuevo sus cuarteles en *Carthago Nova.* Si la noticia sobre la embajada romana que fue a verle a Cartagena es histórica, resulta muy significativo que aquélla sólo se preocupara de la suerte de Sagunto, sin haber expresado ninguna queja acerca de las expediciones recién efectuadas por Aníbal, que no violaban los acuerdos firmados.

Las fuentes antiguas reconocen unánimemente que Aníbal preparaba ahora, después de la aventura en la Meseta, la conquista de Sagunto. Y éste es el punto central sobre el que la historiografía romana cargó las tintas, para atribuir la responsabilidad moral de la guerra a los cartagineses. Sagunto era una potente ciudad ibérica, a medio camino entre Cartagena y el Ebro, que mantenía una política externa autónoma y estaba regida por magistraturas propias, un senado de notables y una asamblea popular. La historia sobre el origen griego de esta urbe y la participación entre sus fundadores de los itálicos de Árdea es puramente legendaria, fingida quizá por masaliotas y romanos, sobre la base de las similitudes de los nombres oficiales *Arse* / *Saguntum* con los de *Ardea* / *Zakynthos,* para dotar de legítimas razones a las versiones que, después de la guerra, idearon contra Aníbal. La ciudad sostenía, parece ser, algunas relaciones con Roma, fechables en tomo al 226, relaciones anudadas después del Tratado del Ebro porque la protección romana se presumía como la mejor defensa frente al peligro del avance cartaginés hacia la desembocadura del Ebro (un tramo del litoral, de Cartagena a Dertosa, en el que abundaron las pequeñas factorías fenicio-púnicas, según muestran los hallazgos arqueológicos; era lógico imaginar que Cartago acabaría tomando posesión de aquella franja). Sin embargo, existía en Sagunto otro bando contrario a esa solución e inclinado a negociar con los púnicos, formado sobre todo por las clases populares. Y si los primeros habían llegado a recurrir a Roma para que mediara en las

disputas internas entre los dos partidos[4], la respuesta del grupo popular había consistido en solicitar a Aníbal su intervención, cosa que el general cartaginés se dispuso a realizar en la primavera del 219.



Sagunto:

Acrópolis con la actual disposición de las murallas

1. (¿y 2.?) Probable emplazamiento del primitivo núcleo y ciudad ibérica, tomada por Aníbal

Los intentos diplomáticos de Roma para disuadir a Aníbal de tales propósitos resultaron baldíos, pues ninguna de las embajadas que, presumiblemente, dialogaron con los cartagineses antes y después del asedio de Sagunto[5] logró apartar a Aníbal de lo que estaba en su derecho a hacer. Éste es, en efecto, el núcleo del debate que ocupó ya apasionadamente a la historiografía antigua: ¿permitían los convenios vigentes entre Cartago y Roma la operación llevada a cabo por Aníbal, o suponía ésta un quebrantamiento de las cláusulas estipuladas? Ciertamente, todas las explicaciones apuntadas desde la misma Antigüedad hasta nuestros días para despejar sin rodeos esa incógnita tropiezan con un serio obstáculo, cual es la fragmentariedad y parcialidad, cuando no abierta confusión, de las fuentes escritas, que no son contemporáneas de los sucesos que narran, sino que los toman de autores anteriores, ni representan una visión compensada desde el momento en que contamos con la perspectiva romana, pero nos faltan los datos contenidos en las obras de los escritores griegos que acompañaron a Aníbal; todas ellas se perdieron y no fueron, como recordaba Cicerón, suficientemente aprovechadas. Los motivos alegados por los historiadores romanos para hacer recaer la responsabilidad moral de la guerra, por violación de los pactos, sobre Cartago, fueron de varia especie: unos argumentan que Sagunto había entrado en la *fides* de Roma mucho antes del Tratado de Asdrúbal y por tanto se hallaba, como aliado formal, a cubierto de toda hostilidad; otros señalan que, como ciudad de filiación helénica, estaría protegida por un supuesto artículo que enunciaría la autonomía y

[4] Así lo asegura POLIBIO, III 15, 7; 30, 2.
[5] Frente al resto de la tradición, POLIBIO (III 15) es la única fuente que defiende que la primera embajada fue anterior al asedio y habló con Aníbal en sus cuarteles de invierno.

libertad de las ciudades griegas de la Península; y otro sector, en fin, no tiene reparo en asegurar que el ataque era ilegal porque la ciudad de Sagunto se levantaba ¡más allá del Ebro![6].

Pura retórica. Si los romanos poseyeron un lazo jurídico con Sagunto desde antes del Tratado, mediante la autorización a la expansión hegemónica púnica habían renunciado manifiestamente al mismo; y si la alianza se cerró con posterioridad, representaba una interferencia inadmisible que podía ser denunciada por Cartago. La sugerencia sobre el origen griego de los saguntinos carece también, como antes dijimos, de entidad, y para ofrecer verosimilitud sería necesario, desde luego, que los acuerdos en vigor hubieran declarado una neutralidad/inmunidad para las viejas colonias griegas de esta parte del Mediterráneo, cuestión que ignoramos por completo. La excusa del Ebro, por último, no pudo ser tomada en serio más que por los más ingenuos patriotas romanos, no obstante los valedores modernos que ha tenido en quienes conjeturan que el río *Iber*/*Hiberus* que acotaba la zona de movimientos de Asdrúbal y sus hombres fue tal vez una de las corrientes fluviales ubicadas al sur de Sagunto[7]. Todos los indicios razonables abogan, por el contrario, en favor de la tesis cartaginesa: Sagunto estaba dentro del territorio otorgado a la expansión de la soberanía púnica, y no era ninguno de los aliados romanos amparados por el Tratado de Lutacio del 241 —si éste constituía la pieza maestra para regir el convenio con Asdrúbal— ni una ciudad griega, sino ibérica. Cartago no tenía, además, por qué reconocer alianzas romanas posteriores al Tratado del Ebro con ciudades dentro de su zona de influencia, y menos aún cuando Sagunto estaba causando problemas a una tribu cercana que había reconocido ya la autoridad púnica (POLIB., III 15, 8; APLAN., *Ib.* 10; LIV., XXI 6, 1).

La forma de examinar el problema del desencadenamiento del conflicto como un debate en torno a la legalidad, tal como lo presentan las fuentes escritas, no debe ocultarnos, sin embargo, que el enfrentamiento obedeció ante todo a una necesidad de afianzar las respectivas hegemonías. Ni Aníbal ni Cartago ignoraban que la toma de Sagunto podía derivar en un *casus belli*, pero ceder en este punto habría producido penosas consecuencias, la principal de las cuales hubiera sido la intervención constante de Roma en la Península para frenar un auge no controlado del dominio púnico. Las ventajas, en cambio, eran numerosas: los romanos tenían que atender a las amenazas surgidas en Iliria y Grecia (Demetrio de Faro y la alianza conformada por Antígono Dosón), por lo que era presumible que olvidaran su repentino interés por Sagunto; de seguir adelante con el plan, todos los iberos comprenderían que no cabía esperar apoyo especial de Roma y admitirían su integración en la provincia cartaginesa de los Bárquidas. Y si el Senado romano mantenía inflexible la postura de considerar rotos los tratados y abrir hostilidades, de efectuarse la operación contra Sagunto, dejaría bien patente que no lo hacía por defender la equidad, sino para impedir a los cartagineses que consolidaran un pequeño imperio al que no reputaba tan inocuo como en vida de Asdrúbal. En cualquier caso, Cartago no perdía demasiado en la prueba: desvelaba la actitud política de Roma respecto a su resurgimiento, tras la pérdida de Cerdeña, en occidente, y elegía el momento que a ellos convenía, no a los romanos, para completar las conquistas hasta el Ebro; ahora disponían de un ejército cuantioso y aguerrido, al que cada día se sumaban más indígenas, y podían sostener perfectamente sus acciones con recursos fijos.

La realidad es que durante la primavera del 219 Aníbal avanzó contra Sagunto. La ciudad, alzada sobre una mediana colina cerca de la costa, no estaba mal fortificada; pero ni sus muros ni la defensa a ultranza de sus habitantes bastaron para impedir, ocho meses después de establecido el cerco, que los soldados cartagineses se adueñaran de la plaza. Aníbal obró con firmeza e inteligencia durante la campaña. Adaptándose a las incomodidades del cerro, dosificó la utilización de las tropas de asalto, y es probable que destinara otras partes del ejército a operaciones distintas en todo el territorio. Los

[6] LIVIO, XXI 7, 2; APIAN., *Ib.* 7.

[7] Una correcta interpretación de POLIBIO, III 30, 2-3, muestra que el debate se centró indudablemente en torno al Ebro y que no hace falta postular que el nombre perteneció a otro río: *cf* . C. NICOLET, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo, 264-27 a. de J. C. 2/ La génesis de un imperio,* Barcelona, 1984, pág. 486.

saguntinos resistieron al máximo, pues creían posible la llegada de auxilios remitidos por Roma, y aunque Aníbal se mostró dispuesto a ofrecer aceptables condiciones en caso de rendición —respetaría la vida de los asediados y les permitiría vivir libremente en otro asentamiento, no fortificado[8]—, la población saguntina prefirió llevar su desesperanza hasta la muerte. La tradición romana magnificó sin duda el dramatismo de este episodio, elevándolo a paradigma de la lealtad heroica, ya que no sólo se prestaba a destacar la «barbarie inhumana» de los púnicos, sino que indirectamente prestigiaba a Roma, capaz de aglutinar a aliados tan fieles y decididos; pero lo cierto es que algunos saguntinos sobrevivieron, tanto del bando filorromano como de la facción procartaginesa, y que Aníbal no destruyó la ciudad, que ofrecía ciertas ventajas operativas desde el punto de vista militar. Durante todo el tiempo que se consumió en el asedio, Roma no dio señales de vida.

Ocupada Sagunto, Aníbal distribuye a sus hombres para pasar el invierno. Entre tanto, la noticia de este nuevo triunfo cartaginés había llegado a Roma en el mes de marzo del 218; después de un encendido debate en el Senado, en el que predominó la opinión favorable a la guerra si las autoridades púnicas no satisfacían, salió una delegación de cinco embajadores (los dos cónsules del 219, M. Livio Salinátor y L. Emilio Paulo, Q. Bebió, M. Fabio Buteón y G. Licinio) hacia Cartago para transmitir la resolución conminatoria del gobierno romano. Pero ni sus palabras ni sus argumentos sobre la injusticia del ataque a Sagunto, como tampoco su interpretación de los términos del Tratado de Asdrúbal, hicieron rectificar al Consejo cartaginés, que se aferraba a la evidencia de que en ninguno de los acuerdos anteriores figuraba Sagunto como aliado de Roma: no estaba en la relación incluida en el Tratado de Lutacio del 241, y era obvio que para nada se había mencionado a esta ciudad en el convenio de regulación del abandono de Cerdeña, del 237, ni en el Tratado del Ebro. Finalmente, cuando Fabio urgió a los senadores de Cartago para que aceptaran o rechazaran la queja presentada, manteniendo así la paz o desatando la guerra, su respuesta fue que esa elección no les correspondía a ellos, sino a los propios romanos. La guerra quedaba irremisiblemente sellada.

LAS FUERZAS EN PRESENCIA Y LA EXPEDICIÓN A ITALIA

A la vista de la ambiciosa estrategia ofensiva practicada por los generales cartagineses en la Península y de los contactos establecidos con algunas poblaciones galas, los romanos podían sospechar que Aníbal trataría de incrementar y fortalecer su posición hegemónica hasta el límite de los territorios ibéricos en el sur de la Galia. El otro frente que podría abrir Cartago estaría en el norte de África, desde donde tradicionalmente la nación púnica había lanzado sus efectivos contra Sicilia y algunas otras islas. Las tropas de tierra cartaginesas eran tal vez superiores en número, pero la variedad étnica de sus contingentes disminuía quizá su eficacia; Roma poseía, desde luego, el dominio del mar.

Bajo estos cálculos realizó el Senado romano sus planes de campaña, de momento menos orientados a intervenir en la lejana Península Ibérica —poco conocida para Roma, que dependía de las informaciones de su aliada Masalia, y en la que no sabían si contarían con buenas bases navales— que a vigilar la Italia septentrional y hostigar, desde Sicilia, la capital del imperio cartaginés. El cónsul Publio Cornelio Escipión recibió un ejército de 22.000 soldados de infantería (dos legiones romanas y 14.000 aliados) y 2.200 soldados de caballería (seiscientos de ellos ciudadanos), junto con sesenta naves, ancladas en Pisa, para salir en expedición a la Galia meridional; el otro cónsul, Sempronio Longo, se hizo cargo de una flota de 160 embarcaciones con que transportar a un ejército consular desde Lilibeo, en donde se ultimaban los preparativos, a África.

---

[8] LIVIO, XXI 12-13; propuso también otras condiciones, de menor entidad: *vid.* F. J. FERNÁNDEZ NEBTO, «La fórmula δύο ἱμάτια / *bina vestimenta* y el pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto (XXI 13, 7)», en *Homenaje al Prof. J. M. a Blázquez,* IV/1 (en prensa).

Cuando en Cartago los embajadores romanos comparecieron ante el Consejo, Aníbal ya había tomado posiciones para invadir las regiones al norte del Ebro (mayo del 218). En poco tiempo, sometió a varias tribus ibéricas asentadas en el camino interior hacia el Pirineo (ilergetes, jacetanos, ausetanos), con lo que procuró una franja de protección para el dominio bárquida meridional, asegurando el camino para una eventual retirada hacia España y dificultando a los romanos la instalación operativa si algún día pretendían cruzar el Ebro. Antes, sin embargo, de aventurarse hacia la Galia, Aníbal había distribuido compensadamente todas las piezas tácticas: en África permanecieron cerca de 20.000 hombres —más de dos mil iberos entre ellos—, que podían desplazarse en defensa de Cartago o del territorio e incluso, de ser preciso, pasar a la Península. En la provincia bárquida erigida desde Gades a Cataluña dejó una guarnición de 15.000 soldados de tierra, la mayoría de origen africano, junto con 21 elefantes; este cuerpo de ejército estaba complementado con una escuadra de 57 naves, tripulada por cerca de 12.000 hombres. Se trataba, sin duda, de la parte esencial en la concepción anibálica de este conflicto, pues eran fuerzas ya experimentadas fácilmente trasladables, por su ubicación equidistante, a los escenarios de la guerra que los reclamasen (África o Galia). El tercer contingente de reserva, menor que los anteriores, tenía su cuartel en la región comprendida entre los Pirineos y el Ebro: aquí había destinado Aníbal diez mil infantes y mil jinetes, puestos a las órdenes de Hannón.

A finales de julio de ese año, Aníbal se decide a franquear la barrera que cierra el acceso septentrional de la Península; lleva consigo un ejército que ronda los 50.000 soldados de infantería y nueve mil de caballería, según las noticias más fiables (POLIB., III 35, 7), a los que acompañaban treinta y siete elefantes (APIAN., *Hann.* 4). Atravesó el Pirineo por uno de los pasos interiores, evitando acercarse a la zona frecuentada por los griegos de Ampurias, y a través del Rosellón se encaminó hacia el Ródano, a donde llegó en pleno agosto. Durante ese lapso, Roma había sufrido algunos contratiempos en la propia Italia, que obligarían a improvisar nuevas medidas. El Senado había acelerado la fundación de dos colonias latinas en *Placentia* (Piacenza) y Cremona, junto al Po (junio del 218), pero no contaban con la sublevación de los boyos e ínsubres, que impidieron la división de los campos y sitiaron *Mutina* (Módena), donde estaban refugiados los triúnviros encargados de la asignación de las tierras. La gravedad de la situación aconsejó enviar, sucesivamente, a las dos legiones alistadas para el cónsul Escipión: la primera, conducida por el pretor Lucio Manlio, sufrió importantes pérdidas y no logró auxiliar a los mutinenses; poco después la segunda, bajo el mando del pretor Gayo Atilio, rompió por fin el cerco y ahuyentó al enemigo, protegiendo el asentamiento de los colonos. A raíz de tales incidentes, Publio Cornelio Escipión tuvo que alistar urgentemente dos nuevas legiones y las condujo por mar desde Pisa hasta la desembocadura del Ródano.

Justo a tiempo para que un destacamento de caballería formado por romanos y celtas, enviados como exploradores a remontar el río, tropiece con los númidas de Aníbal cuando el ejército cartaginés iniciaba el paso del Ródano. La dura evidencia se impone: la expedición que en junio atravesó el Ebro no se encontraba, como se imaginaban, combatiendo a los iberos transpirenaicos, sino más allá de la línea que Escipión esperaba defender. A marchas forzadas, las legiones se dirigen hacia el interior, por la orilla izquierda, para cerrar el tránsito al enemigo; mas cuando alcanzan su campamento, hace ya tres días que los púnicos han abandonado la región. Efectivamente, Aníbal obligó a la infantería a salvar el obstáculo y, siguiendo la margen izquierda, a adentrarse en el país, mientras él mismo permanecía junto al río con la caballería para supervisar la operación técnica del pontón que permitió cruzar a los elefantes; completada ésta, alcanzó a la columna principal de sus tropas. El juego comenzaba a descubrirse: el general cartaginés se proponía entablar los combates en Italia, apoyándose en todas las tribus que quisieran se cundarle[9], y rehuía cualquier enfrentamiento previo; por eso

---

[9] Aníbal debía poseer informes sobre la acogida que podían dispensarle, como enemigo de Roma, en todo el sur de Francia y norte de Italia, y estaba seguro de conseguir aliados, según indica POLIBIO (III 34), en la Galia Cisalpina, cuyos habitantes llevaban años combatiendo a los romanos.

renunciaba a seguir, más pegado a la costa, la antigua ruta heraclea, que por el valle del Durance le habría llevado a salvar los Alpes Marítimos por uno de los pasos más meridionales, el del monte Genèvre.



Ciudades de Italia y Sicilia en la Segunda Guerra Púnica

Publio Escipión traza en seguida su plan, que consiste en enviar a su hermano Gneo a España con las dos legiones y regresar él a Pisa. Las tropas llegan a Ampurias —que como todos los griegos del ámbito masaliota estaba al lado de Roma— por mar, con la misión de atacar a las reservas cartaginesas intactas confiadas a Hannón y a Asdrúbal (el hermano de Aníbal) en el imperio peninsular de los Bárquidas, objetivo que dificultaría el despacho de nuevos efectivos hacia Italia. Desde Pisa, el cónsul advierte al Senado de la situación y acude a las colonias del Po para tomar el mando de las legiones que sofocaron la insurrección de boyos e ínsubres. Pero también desde Roma se adoptaron medidas de prudencia, pues los hombres de que disponía Escipión tal vez no bastarían para frenar la amenaza; considerando que era delicado reclutar nuevas legiones y extremar la contribución de los aliados, se optó por anular la expedición al África, que en septiembre aún no había partido, y ordenar al cónsul

Sempronio Longo que se trasladara cuanto antes a la Galia Cisalpina[10]. Así pues, el plan de Aníbal había conseguido paralizar el ataque contra el territorio cartaginés y obligaba a los romanos a reorganizar sus acciones; a su vez, la idea de Escipión no es sino el revés de esta misma moneda, ya que la presencia militar permanente de efectivos romanos en la Península trajo como efecto la inmovilización de los estrategos púnicos sobre sus demarcaciones y la interferencia en las alianzas con los jefes indígenas, que con frecuencia aprovecharon la receptividad de los romanos para abandonar a las fuerzas cartaginesas y entregar todo su apoyo a los recién llegados.

Pero la marcha de Aníbal seguía su curso; acompañado por los alóbroges de la Galia, toma el camino del Isère, descendiendo por el Drac, hasta alcanzar los Alpes. El pasaje de esta barrera natural planteó, como es bien sabido, el problema más serio a resolver desde que cruzaron el Ebro; si primero fue una tribu local la que le dificultó con sus hostilidades el camino para coronar las alturas, acto seguido la nieve haría impracticable acceder a los pasos escogidos, por lo que Aníbal tiene que rectificar varias veces hasta conseguir que sus hombres, la caballería y los elefantes alcancen penosamente, por un collado del macizo entre los Alpes Grayos y los Cotianos (seguramente el Col du Clapier, al sur del monte Cenis), la llanura italiana cerca de Susa; es el comienzo del otoño del 218. Y aun cuando la historiografía posterior acentuara demasiado este episodio, que se prestaba fácilmente al colorido de la aventura, es indudable que el éxito y velocidad de la expedición, surgida como por ensalmo en la cabecera del valle cisalpino y a un paso de reunirse con los belicosos galos, causó un tremendo impacto en quienes sabían apreciar el vigor intrínseco de las hazañas con riesgo.

Los taurinos serán los primeros en comprobar la firmeza de los propósitos cartagineses; después de haber rechazado la amistad y alianza ofrecidas por Aníbal, en pocas horas pierden *Taurasia* (Turín), su capital, y todos los prisioneros serían ajusticiados. La lección fue aprendida por otros pueblos padanos, que nada debían a los altivos romanos. Aníbal conservaba más de 25.000 hombres y 21 elefantes, y había calculado, seguramente, incrementar sus fuerzas con aliados galos e itálicos. El escenario del conflicto se alza ya, de improviso, en medio de la Galia Cisalpina.

ANÍBAL EN ITALIA: LAS GRANDES VICTORIAS PÚNICAS Y SUS CONSECUENCIAS (218-216)

Al conocer Escipión la noticia de que su contrincante pisaba ya, mucho antes de lo previsto, el suelo del norte de Italia, salió desde su campamento en las inmediaciones de Piacenza, atravesando el Po, para examinar el potencial cartaginés y estorbar la probable conjunción de Aníbal con los ínsubres antes de que llegaran las otras dos legiones. Por medio de un puente de barcas, pasó el Ticino y a menos de dos días de marcha esperaron al enemigo, que había establecido el campamento algo más allá del Sesia. Ambos generales tuvieron aquí su primer encuentro, en la región de Lomello, que se saldó negativamente para Publio. En efecto, la infantería ligera romana y la caballería céltica, que formaban la vanguardia de Escipión, no resistieron el choque con los jinetes iberos y, dispersadas, se replegaron a espaldas de su general; pero tampoco las tropas selectas de la caballería pesada mantuvieron durante mucho tiempo el asalto y pronto se vieron sorprendidas a retaguardia por los jinetes númidas, que habían penetrado por las alas y rodearon la formación enemiga. Ante la superioridad manifestada por los adversarios, que estaba poniendo en fuga a buen número de hombres, Escipión, herido él mismo, inició la retirada; después de haber cruzado el Ticino ordenó la destrucción del puente de barcas, y marchó a defender Piacenza.

La batalla del Ticino dejaba en manos de Aníbal la región situada al otro lado del Po, situación agravada por el hecho de que la victoria púnica había levantado el ánimo de los galos: los insubros

---

[10] Sempronio había instalado su base de operaciones en Lilibeo, puerto de la costa occidental de Sicilia arrebatado poco antes a los púnicos. Desde aquí se había apoderado de la isla de Malta y capturó a la totalidad de la guarnición cartaginesa. Cuando llegó la orden del Senado, el cónsul seguía incrementando los preparativos para una posible campaña africana.

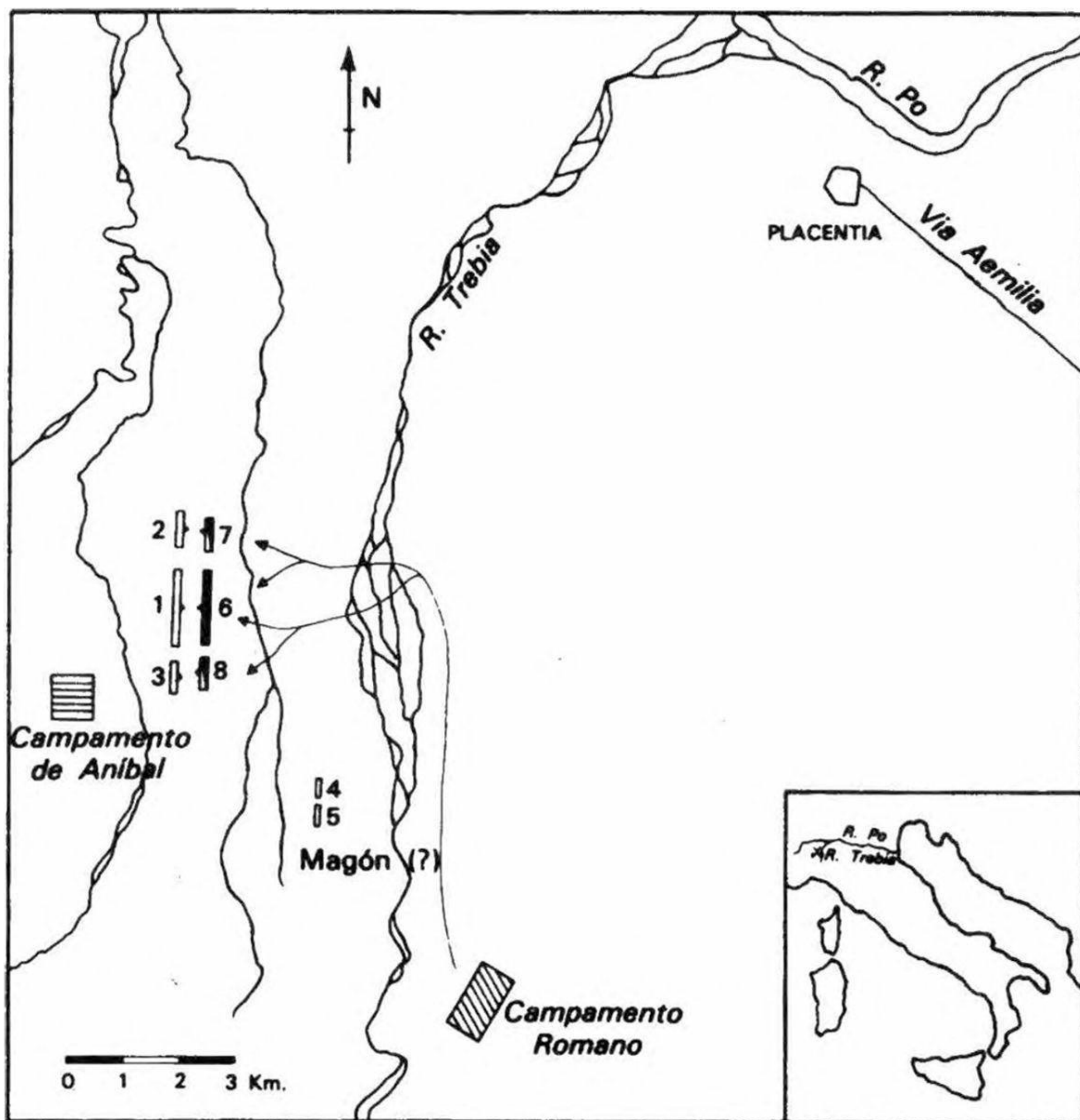
volvieron a declararse en armas contra Roma, y en los días siguientes al encuentro dos mil infantes y más de 150 jinetes galos se pasaron de las filas romanas a las de Aníbal. El cónsul no tuvo más remedio que continuar retrocediendo, sin preocuparse ya de impedir la unión del enemigo con los boyos, y situó su campamento a la derecha del Trebia. La expedición cartaginesa estaba al otro lado del Po, e incluso había invitado una vez a los romanos a luchar en campo abierto; su dominio es notorio, y hasta el comandante de la pequeña guarnición de *Clastidium* (Casteggio), un latino llamado Dasio, había entregado el fuerte (destinado a depósito de provisiones) a los hombres de Aníbal.

1. *Batalla del Trebia*

Al recibir el mandato del Senado, Sempronio agrupó a sus dos legiones en Mesina y licenció a los soldados, haciéndoles prestar el juramento de comparecer a los cuarenta días en *Ariminum* (Rímini). Desde allí se dirigieron con la mayor urgencia hasta Piacenza, para sumarse, algo al sur de la colonia, al campamento de Escipión. Los dos cónsules tenían a sus órdenes cuatro legiones, con un total de unos 40.000 combatientes de a pie, entre legionarios y aliados, y cuatro mil jinetes. Aníbal acampaba en la otra parte del río, con la protección del monte, y no había efectuado ningún movimiento para impedir que Sempronio se juntara con su colega en el consulado; confiaba quizá en que los romanos, después de haber reunido ese ejército, cederían a la tentación de exponerlo en zonas amplias y ventajosas para su caballería —sin olvidar la contribución de los elefantes— y le permitirían obtener un triunfo importantísimo para ganar la Galia Cisalpina. Más difícil podría haber resultado si hubiera tenido como único oponente a Escipión, que ya había probado la versatilidad militar del Bárquida; el otro cónsul, en cambio, parecía deseoso de medir aquí también sus fuerzas, tras los éxitos navales en aguas de Sicilia, frente a unos bárbaros a quienes superaban en número.

La batalla fue provocada con habilidad por Aníbal; intuyendo la inclinación del enemigo a aceptar el desafío, apostó durante la noche a Magón en una quebrada con dos mil hombres (mil de a caballo) y envió a los jinetes númidas al otro lado del Trebia como señuelo, para excitar a los romanos. Sempronio aceptó el envite e hizo salir por delante, persiguiendo a los númidas, a su caballería y a seis mil soldados armados a la ligera, y cuando los jinetes africanos atravesaban el Trebia, de regreso a sus líneas, él mismo condujo al resto de las legiones a vadear el río y a entablar insensatamente una pelea con el Trebia a la espalda y sin la presencia de Escipión, postrado en su tienda a causa de la herida recibida en el aprieto del Ticino.

Aníbal dispuso a su ejército en orden de batalla, para recibir a los romanos, en una planicie cercana a su campamento; situó en el centro a la infantería pesada (veinte mil hombres, hispanos, galos, celtas y africanos) y en las alas a la caballería (más de diez mil jinetes) y los elefantes. Mientras las dos formaciones centrales trababan combate, la caballería cartaginesa deshacía sin problemas a la romana, acosándola hasta el Trebia; el propio cónsul conducía desde el centro a sus legionarios, que presionaban duramente al grueso de la infantería púnica. Pero la debilidad romana empezó a manifestarse por los flancos, que, después de contemplar la huida de los *equites,* sufrían la carga simultánea del destacamento emboscado de Magón, la infantería ligera africana y los poderosos elefantes; las dos alas acabaron cediendo y sus hombres fueron atrapados cuando escapaban en desorden hacia el Trebia, convertido en una trampa para los romanos: muchos de ellos perecieron, calados por el aguanieve, en la fría y crecida corriente del río. Sempronio no quiso arriesgarse a ser cogido en medio, sin ninguna protección contra la caballería númida, prácticamente intacta; por ello resolvió abandonar a su suerte al resto de las tropas y ponerse a salvo con los diez mil soldados asignados al grupo de choque. Todos ellos lograron atravesar el Trebia y refugiarse en Piacenza; los demás supervivientes regresaron, como había hecho la caballería, al campamento de Escipión, quien tuvo asimismo la precaución de guarecerse con su colega en la colonia placentina (diciembre del 218).



Disposición de las tropas contendientes:
Batalla del río Trebia (218 a. C.)
a) 1. Infantería cartaginesa. 2. y 3. Tropas auxiliares.
4. y 5. Destacamentos púnicos ocultos.
b) 6. Infantería romana. 7. y 8. Tropas auxiliares.

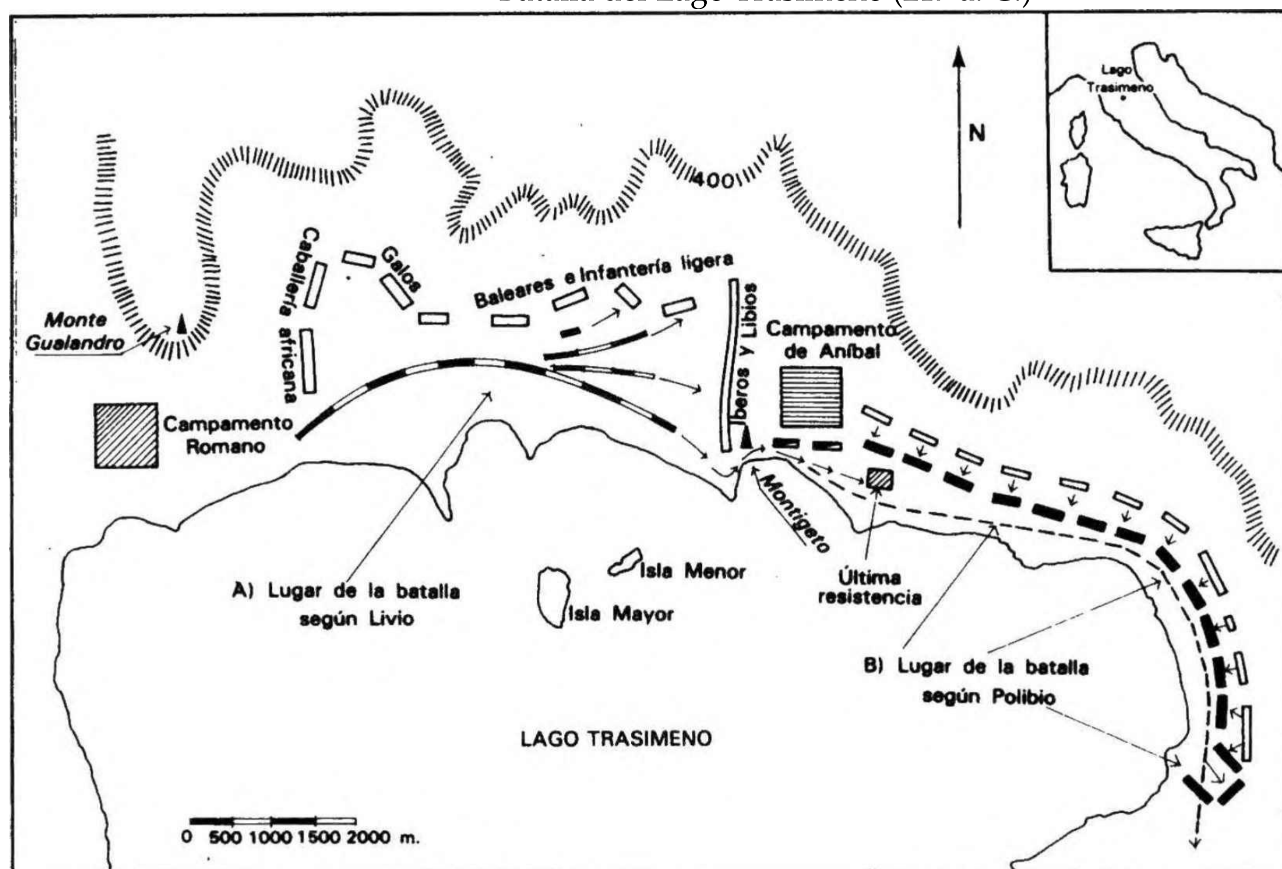
La derrota del Trebia es menos relevante por el número de las bajas habidas —un tercio de los efectivos romanos, entre prisioneros y muertos— que por la repercusión que produce. De confianza entre los aliados de los cartagineses en toda la Galia, que descubren y muestran a otras tribus la posibilidad de cortar la expansión romana por el valle del Po; de desconcierto para la población romana, pues las victorias parciales conseguidas en la insurrección de los galos, el desembarco en Ampurias y la fortificación de Sicilia no bastaban para ocultar la incapacidad de cuatro legiones para evitar que Aníbal estuviese ya en territorio romano. Se alzaron voces contra el plan aprobado por el Senado y la debilidad e ineptitud de los cónsules, aunque nadie creyera realmente en la de Escipión, como demuestra el hecho de que se le prorrogara el mando para que dirigiese las operaciones de Hispania. Los cartagineses paralizaron su marcha debido al invierno; los cónsules se retiraron más tarde, pero dejaron parte de los hombres en Piacenza y Cremona.

2. *Batalla de Trasimeno*

Fueron designados cónsules del 217 dos personas que habían mostrado cierta independencia respecto al Senado, Gneo Servilio y Gayo Flaminio; este último había desempeñado la misma magistratura en el 223 y obtenido un resonante triunfo sobre los galos traspadanos. Cada uno recibió el mando de dos legiones, las que ya habían luchado contra Aníbal; fueron reforzadas y completadas, de modo que en cada una formaran no menos de doce mil hombres. Se mantuvieron las dos de la Península, y cinco más quedaron, movilizables, en reserva o guarnición. El Senado había renunciado a la ofensiva y no pretendía combatir a Aníbal de nuevo en la región del Po, sino esperar replegados en los Apeninos los movimientos del general cartaginés. Los cónsules ocuparon, pues, dos posiciones adecuadas para cerrar los pasos orientales y occidentales hacia Italia central: Flaminio tomó como base *Arretium* (Arezzo), en donde reunió las legiones que Sempronio sacó de Piacenza; Servilio se instaló en *Ariminum* (Rímini), con los anteriores efectivos de Escipión; ambos, por supuesto, repusieron los efectivos de sus unidades.

En el mes de mayo, Aníbal deja sus cuarteles padanos y opta por seguir avanzando hacia el interior de Italia, ya que debía de poseer informaciones sobre la viabilidad de sublevar a los aliados itálicos y éste era, sin duda, el mejor medio de mermar la fortaleza de los romanos. Pasando los Apeninos por el camino de Bolonia a Pistoia, deja *Arretium* a su izquierda y saquea algunas comarcas de Etruria; toma luego la ruta de *Perusia* (Perugia). Flaminio lo seguía de cerca y debía evitar todo combate antes de juntar sus legiones con las de Sempronio; pero Aníbal sabía que los romanos confiaban en que la estrategia púnica se fundamentaría sobre campos de batalla abiertos y prevalencia de la caballería. Haciendo creer al cónsul que iba en dirección a Roma, lo esperó junto al lago Trasimeno, en el camino de Cortona a Perugia, detrás del paso estrecho que discurre entre la orilla oriental y el monte Gualandro (mediados de junio del 217). Su ejército quedó dispuesto en un ensanchamiento del terreno, resguardada la espalda por los montes.

Batalla del Lago Trasimeno (217 a. C.)



La treta dio resultado, tanto porque Flaminio no envió por delante a los exploradores como por la presencia de una espesa niebla que cubría la vía e impedía ver a los contingentes dispuestos en el flanco izquierdo. Los primeros legionarios habían recorrido ya algo más de seis kilómetros cuando encontraron cerrada la salida de la pequeña llanura, junto al estrechamiento de la colina de Montigeto, en donde Aníbal había desplegado a la infantería pesada cartaginesa e ibera; y como toda la columna había penetrado ya en la bolsa, la caballería númida —pues el invierno no respetó la vida sino a un solo elefante— cargó sobre la retaguardia, cerrando la salida y empujando a los últimos manípulos hacia el centro de la planicie.

Cogidas por sorpresa, sin posibilidad de recomponer la columna en una formación cerrada de batalla y cortado el flanco derecho por las aguas del lago, privadas de la dirección del cónsul porque los jinetes púnicos dominaban la escena y dificultaban la transmisión de órdenes, ambas legiones sucumbieron al ataque combinado de la infantería pesada, por el frente, y de los soldados galos, los honderos baleares y la infantería ligera, que descendió desde las laderas y las acometieron lateralmente, presionando hacia el lago. En menos de tres horas, el desastre fue completo: Flaminio cayó en la lucha y con él la mitad de sus hombres; el resto fueron hechos prisioneros (seis mil soldados de la vanguardia, que lograron romper la barrera de Montigeto, fueron rodeados por la infantería ligera de Maharbal y acabaron también en manos de los púnicos). En un golpe de efecto, Aníbal dejó libres a todos los aliados itálicos de Roma que había capturado, a fin de que transmitieran la consigna de que la expedición no venía a luchar en su contra, sino a concederles la independencia respecto a Roma.

La victoria dejaba a los cartagineses libre, de momento, el camino hacia la Urbe, y se vio complementada por el éxito adicional, unos días más tarde, de destruir a un destacamento de caballería del ejército de Servilio, en Rímini, que acudía en auxilio de Flaminio (cuatro mil jinetes). No obstante, el general bárquida decidió continuar las operaciones de castigo por Italia, propósito al que no sería ajena la recepción hostil que le estaban mostrando, pese a su comportamiento después del triunfo, las ciudades umbras y etruscas aliadas de Roma; ninguna quiso abrirle sus puertas, y el intento de apoderarse de la colonia latina de Espoleto no prosperó. A través de la Umbria y del Piceno alcanza el Adriático y, al parecer, fue saqueando los territorios comprendidos entre el Piceno y Apulia, en donde devastó las comarcas de *Luceria* y *Arpi.*

3. *La dictadura de Fabio*

Muerto Flaminio y ausente Servilio, el Senado quiso hacer frente a la delicada situación movilizando otras legiones y confiándolas a un hombre experto y sensato en la guerra. Se pensó que la magistratura adecuada para revestirlo sería la del dictador con imperio militar; convocados los comicios centuriados, resultó nombrado Quinto Fabio Máximo, miembro del sector más conservador de la clase senatorial, el cual había desempeñado ya los más altos destinos dentro de la República: dos veces cónsul (en el 233 y en el 228), censor en el 230, y ya otra vez dictador, probablemente en torno al 220, *comitiorum habendorum causa.* Había celebrado un triunfo sobre los lígures. Los comicios designaron también, sin respetar esta competencia del dictador, al *magister equitum,* elección que recayó en el consular M. Minucio Rufo.

Fabio alistó dos legiones, a las que convocó en Tívoli, y antes de partir de Roma celebró solemnes ceremonias religiosas, en las que oficiaron los miembros de los principales colegios sacerdotales y los pretores (consulta de los Libros Sibilinos, rogativas y ofrecimiento de banquetes rituales, promesas de erección de templos y compromiso de realización del *ver sacrum).* En el camino se le unen las dos legiones de Servilio, relevado del mando y destinado como jefe a la flota de 160 barcos que vigilaba Italia; desde Tívoli emprendió Fabio la marcha hacia Apulia, con las cuatro legiones, para seguir los pasos de Aníbal. Pero la táctica de los cartagineses seguía basándose en escoger los escenarios de

batalla que más convenían a la naturaleza de sus distintos contingentes, por lo que en cuanto Aníbal comprobó que Fabio rechazaba sistemáticamente las oportunidades de entrar en batalla, tomó la dirección de Benevento e inició el saqueo de aquel territorio, continuando luego los pillajes por Campania y la comarca de Falerno. La prudencia de Fabio estuvo cerca de dar sus frutos al sorprender a Aníbal en un tramo delicado de la vía Apia, próximo a *Tarracina;* Minucio, el jefe de la caballería, custodiaba la garganta de Láutolas, mientras que Fabio y su ejército dominaban los otros tres pasos (principalmente el que, por el Volturno, conducía a la vía Latina) desde las alturas; mas una ingeniosa estratagema, recogida por toda la tradición, sirvió para que el general cartaginés engañara a Fabio durante la noche y rompiera el bloqueo escapando por uno de los estrechos. Luego alcanzó de nuevo el Adriático y estableció sus cuarteles de invierno en el norte de Apulia, junto al país de los frentanos.

Mientras Fabio se hallaba temporalmente en Roma, para informar sobre el futuro de la guerra, Minucio vigilaba la posición de Aníbal, que había cometido el error de instalar a sus hombres en dos albergues separados, uno de los cuales estaba fortificado (la antigua población de Gereonio); pero el otro era un campamento convencional, sobre el que el ayudante del dictador, desobedeciendo las órdenes recibidas, lanzó un ataque por sorpresa y logró causar algunos daños apreciables. Conocido este primer éxito romano en la Urbe, los comicios centuriados, que habían elegido a M. Atilio Régulo como sucesor del desaparecido Flaminio, votaron una *rogatio* que equiparaba los poderes del *magister equitum* Minucio con los del dictador Fabio. Cuando este último regresó junto a su ayudante, repartió con él las legiones; Minucio siguió exponiendo demasiado ante Aníbal, y en una comprometida situación de combate que él mismo había creado sólo pudo salir del aprieto con la ayuda del ejército de Fabio. Ambos abdicaron de la magistratura poco antes de cumplirse los seis meses de duración del cargo (finales de diciembre del 217) y entregaron el imperio y las legiones a Servilio y Atilio, quienes también se limitaron a vigilar la inoperancia invernal de los cartagineses. La filosofía práctica de Fabio, apelado por el pueblo *cunctator* (el contemporizador) para mejor definir al vacilante e irresoluto *dictator,* parecía contar con algunos discípulos.

4. *Batalla de Cannas*

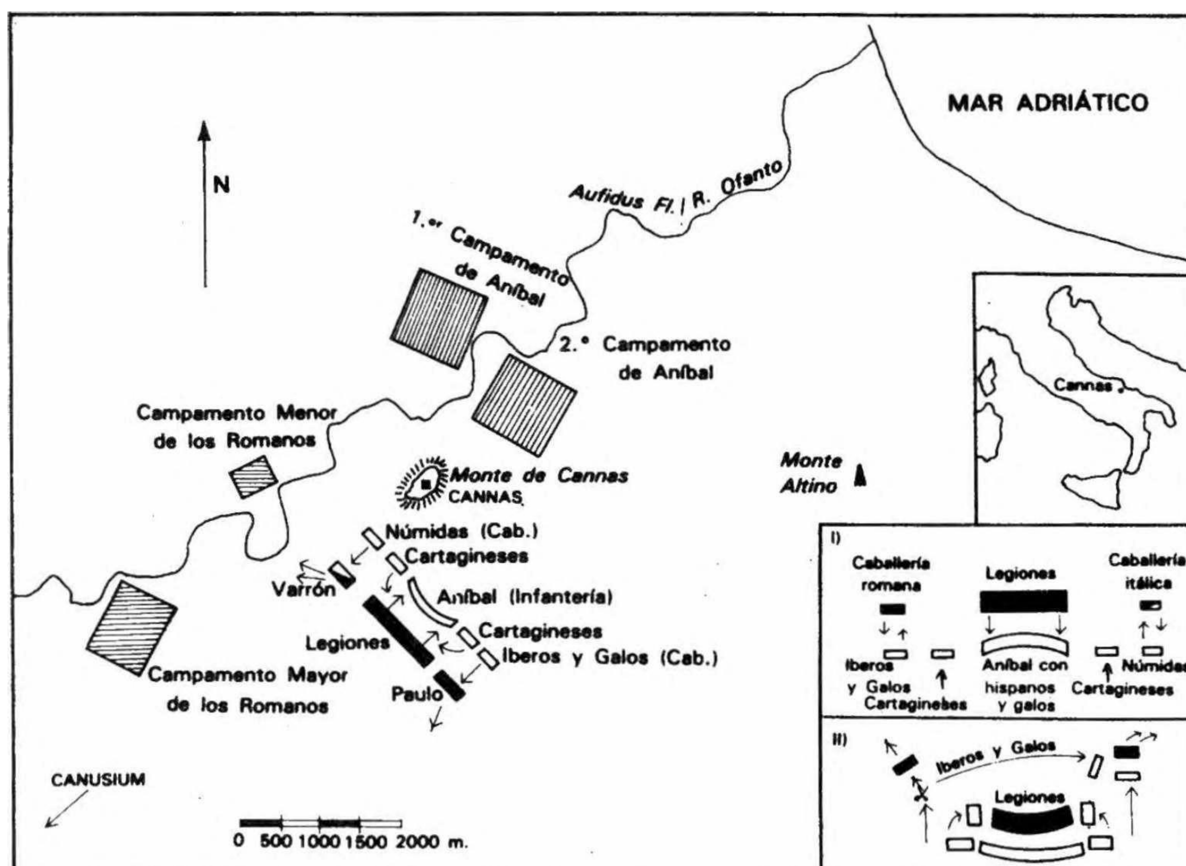
Los nuevos cónsules designados por los comicios para el año 216, Gayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo, asumieron el cargo en el mes de marzo. El primero, apoyado por el partido popular, defendía con ardor las exigencias de eficacia reclamadas por las asambleas y era un recién llegado a la política; Emilio Paulo había desempeñado ya el consulado en el 219 y obtenido bastantes éxitos en la guerra ilírica. Ambos permanecieron en Roma hasta el verano, ocupándose de los reclutamientos necesarios para completar la cifra de ocho legiones (cuatro de las cuales ya estaban en Apulia).

Avanzada la primavera, Aníbal había reemprendido las operaciones en el sector, encaminándose esta vez en dirección sur. Después de haber atravesado el río *Aufidus* (Ofanto) pudo adueñarse por sorpresa del puesto de Cannas, en donde la intendencia romana tenía establecido un importante granero, en el que se almacenaban los víveres procedentes de la Apulia inferior. Servilio y Atilio, a quienes se había prorrogado el mando como procónsules, advirtieron de la gravedad del caso al Senado, puesto que la expedición púnica podía ahora circular a su antojo por un territorio rico, estaba muy bien aprovisionada y hasta la configuración del terreno le era favorable, dada la superioridad de su caballería. Los cónsules salieron de Roma con la mayor urgencia, se reunieron en Apulia con los procónsules y tomaron personalmente el mando de todo el ejército (aunque mantuvieron consigo a Servilio y a Minucio); fueron tras los pasos del enemigo y cruzaron el Aufido, estableciendo un campamento principal (el llamado campamento mayor) no lejos de donde lo tenía Aníbal, junto al río; a poca distancia, en la orilla izquierda, levantaron un campamento más reducido (el llamado campamento menor), cuyo objetivo residía en favorecer la protección de quienes atendieran los abastecimientos de agua y forraje o las actividades de reconocimiento.

Tal como resultaba lógico y ambos contendientes esperaban —los romanos confiando en su número y mejor conocimiento de Aníbal, los púnicos en el combate sobre el llano y en su afianzada moral—, el enfrentamiento no tardó en llegar. En uno de los días en que el mando alterno correspondía a Terencio Varrón (en fecha indeterminada de final de junio o comienzos de julio) el cónsul ordenó que todo el ejército se concentrara en las cercanías del campamento mayor. La línea de batalla dispuesta por el comandante romano acumulaba todas las legiones en la parte central, reduciendo mucho las distancias entre los soldados para ganar en densidad, y situaba en las alas a la caballería (a la izquierda la de los aliados, a la derecha la de los ciudadanos); se proponía, de esta forma, romper el frente que opusiera el adversario y, una vez dividido, hacer valer la superioridad de sus fuerzas. Los cónsules tomaron el mando de los flancos: Varrón, el del ala de los jinetes aliados, y Emilio Paulo, el de los escuadrones de la caballería ciudadana; en el centro, con la infantería, estaban Servilio y Minucio.

Aníbal sólo contaba con unos cuarenta mil hombres, efectivos duplicados por el ejército romano, pero no quiso evitar la batalla. Cruzaron también el río, colocó a su infantería pesada en medio de la formación y contrapuso los jinetes númidas a los aliados itálicos, los iberos y celtas a la caballería romana. En el centro mismo de la infantería situó a los soldados ibéricos y a los galos, y en los extremos a cartagineses y africanos: la táctica consistió en hacer que avanzaran los primeros para soportar el impacto más fuerte de las legiones, mientras los infantes púnico-africanos permanecían ligeramente apartados de la refriega. Cuando los galos e hispanos, que se habían batido con enorme fiereza y coraje, empezaron a ceder, ya la caballería de los cartagineses había eliminado o puesto en fuga a los jinetes romanos de Emilio Paulo. Entonces pudo apreciarse de qué manera había concebido Aníbal su proyecto; aquellas tropas norteafricanas de infantería pesada que había mantenido en reserva tomaron el relevo de celtas e iberos, envolviendo paulatinamente a los legionarios romanos; y como Asdrúbal había derrotado al cónsul Lucio Emilio, pudo acudir sin tardanza a apoyar a Hannón, que conducía las tropas númidas de caballería. Juntos vencieron la resistencia de los aliados itálicos de caballería, y a continuación sorprendieron por la espalda a la infantería romana, que se encontró así absolutamente cercada. Atacadas desde todos los puntos, ninguna de las filas podía tomar respiro, y para mayor infortunio los soldados iberos y galos habían vuelto vigorosamente a la carga.

Batalla de Cannas (216 a. C.)



Casi la mitad del ejército romano cayó en el encuentro, en el que asimismo hallaron la muerte Emilio Paulo (quien, al perder su posición, vino a integrarse con la infantería), el procónsul Servilio y Minucio, rodeados de tribunos militares, de senatoriales y de consulares. El número de prisioneros, hechos tanto en el campo de batalla como en la posterior ocupación de los campamentos, rondaba los veinte mil; otros quince mil hombres consiguieron escapar y fueron a refugiarse en *Canusium* (Canosa) y en algunas otras ciudades vecinas, fieles a Roma; Terencio Varrón y parte de los jinetes aliados huyeron hasta la colonia latina de *Venusia* (Venosa). Por ironía del destino, el gran responsable de la derrota —puesto que Emilio no era partidario de dar batalla— había salvado la vida.

La noticia de la humillación sufrida por las ocho legiones, consideradas en su momento una milicia más que suficiente para terminar con la invasión de Aníbal, fue acogida con respeto en Roma y llevó a aconsejar la adopción de una estrategia mucho más cauta y defensiva, recomendada por quienes en el Senado compartían aún los criterios pacientes de Fabio. Varrón, a quien el abatimiento común perdonó cualquier recriminación por lo ocurrido, cumplió la indicación del Senado y designó como dictador con imperio militar a Junio Pera, cónsul en el 230 y censor en el 225, que nombró como su *magister equitum* a Sempronio Graco. El dictador y su ayudante tuvieron que ocuparse prioritariamente del alistamiento de nuevos hombres; se reclutaron cuatro legiones para actuar de inmediato, dos formadas por los soldados ya inscritos en las legiones urbanas y las dos restantes por esclavos que se ofrecieron y por personas condenadas por delitos menores. A fin de reconstruir las dos legiones urbanas, que debían quedar en Roma de reserva, fueron enrolados incluso bastantes jóvenes que no habían alcanzado la edad reglamentaria. El pretor Marcelo se desplazó a Canosa para asumir los restos del ejército derrotado en Cannas y traspasarlo al *imperium* del dictador.

La penosa situación causada por la victoria de Aníbal fue rematada por un segundo e inesperado infortunio del ejército romano. Para sustituir a Emilio Paulo, los comicios habían designado cónsul a Lucio Postumio Albino, a quien se encomendó la misión de dirigirse con las dos legiones urbanas del año anterior a la Cisalpina, para mantener a raya a los insumisos galos (éste era uno de los efectos de diversión logrados por la estrategia de Aníbal). Y a finales de ese verano del 216 sobrevino en este sector una nueva catástrofe: a pesar de su experiencia militar anterior, adquirida en precedentes consulados (234 y 229), Postumio fue sorprendido por los boyos en el bosque de Lítana y todo su ejército resultó aniquilado; los galos cortaron la cabeza del cónsul y utilizaron el cráneo como recipiente sagrado en uno de sus santuarios. Las colonias de Piacenza y Cremona quedaron aisladas de hecho, aunque no llegó a temerse por ellas, pero todos los progresos logrados en el territorio cisalpino se venían en un instante abajo. El año finalizaba con muy difíciles perspectivas para Roma.

LA INSTALACIÓN DE ANÍBAL EN ITALIA (215-203)

1. *Operaciones y alianzas en la Italia meridional*

Los primeros frutos cosechados por Aníbal a consecuencia de Cannas se dieron en la propia Apulia del norte; todas las ciudades daunias, excepto *Luceria* (colonia latina), se pasaron al bando cartaginés, entre ellas la importante plaza de *Arpi.* No quiso perder tiempo el general cartaginés en el asedio de Canosa —refugio de los supervivientes romanos de Cannas—, que habría necesitado tiempo y costosos gastos militares, ni seguir los consejos de quienes, según la tradición, se inclinaban por encaminarse al asedio de Roma sin pérdida de tiempo (operación de aún más dudoso éxito): era evidente que la potencia romana seguía disponiendo de estimables recursos, principalmente navales, y clara muestra de ello la daba el hecho de que desde el puerto de Ostia hubiera zarpado la llamada legión *classica* (fuerzas de infantería adscritas a la flota) rumbo a Apulia. Por otra parte, el Senado manifestaba con firmeza la voluntad de no doblegarse a ningún trato, puesto que se había negado a

satisfacer rescate por los prisioneros. Aníbal resolvió adentrarse por la región samnítica, en aplicación consecuente de su política de debilitar a Roma suscitando la defección de los aliados.

Sucesivamente, la ciudad de *Compsa* y las tribus samnitas de los hirpinos y los caudinos se unieron a los cartagineses. Con una parte del ejército, su hermano Magón descendió hasta los territorios de Lucania y de la punta del Brucio, logrando la adhesión de casi todos sus habitantes. Tan sólo las ciudades brucias de *Consentia* (Cosenza) y *Petelia* permanecieron fieles a su aliado romano, lo que le costó a esta última un asedio regular —probablemente por su posición estratégica junto a la costa, cercana a Sicilia— y la rendición once meses más tarde. En el otoño, el grueso del ejército abandona el Samnio y hace su aparición en Campania, riquísimo país cuyas viejas ciudades todavía no habían recibido el grado de autonomía al que aspiraban. Ésta fue la razón de que Capua, centro urbano y económico de la Campania, primera villa de Italia después de la Urbe, abriera sus puertas a Aníbal y renegase de su vinculación con Roma; la misma actitud siguieron otros miembros de la antigua liga campana o nucerina *(Atella, Caiatia,* etc.; *Nola* y *Neapolis,* que habían obtenido de las autoridades romanas mayor autonomía, no abrazaron el partido cartaginés).

La forma en que Aníbal negoció con los capuanos su separación de Roma hace patente la destreza y capacidad política que también atesoraba el hijo de Amílcar, deseoso de no cometer ninguno de los abusos que habían generado el malestar de toda la población, aristocracia local y clase popular, contra los romanos. Aníbal empeñó su palabra para garantizar que la ciudad se regiría por magistrados y leyes propias, y que ningún funcionario púnico poseería jurisdicción alguna sobre sus gentes (rectificaba así el sistema romano, que otorgaba el ejercicio de la justicia en Capua a un prefecto, delegado del pretor urbano). Aseguró, además, que nadie sería forzado por Cartago a entregar contribuciones o efectuar trabajos, ni a servir en el ejército; prometió, por último, que daría trescientos cautivos romanos, elegidos por los mismos capuanos, para que los retuviesen como rehenes a cambio del destacamento de trescientos compatriotas alistado en la caballería legionaria de Sicilia. No sabemos si es real la noticia de que Aníbal incluso dio la esperanza a Capua de que, en el futuro, estaría destinada a ser la cabeza de una federación de pueblos itálicos, en la que Roma sería un simple aliado. No es extraño que, mediante tal generosidad, la ciudad cediese a sus propuestas y lo acogiese como un auténtico liberador, fama que convenía a su interés por ganar a los pueblos itálicos.

Roma había extremado su prudencia y vigilaba las acciones de los púnicos en Campania desde la línea de seguridad, establecida antes del río Volturno (en la vía Latina, junto a *Teanum);* precisamente para tener bajo control el paso del Volturno asedió Aníbal la plaza de *Casilinum,* que concede el dominio del puente, durante todo el invierno, logrando rendirla por hambre ya en la primavera del 215. Todos los intentos del dictador Junio Pera para aliviar el cerco fracasaron, e incluso sufrió el revés de perder el campamento cuando fue puesto en fuga por su adversario (derrota que Livio silencia).

Los comicios eligieron como cónsules para el 215 a Tiberio Sempronio Graco, ayudante del dictador, y a Claudio Marcelo; pero como no agradaba al Senado la designación de dos plebeyos, Marcelo quiso evitar disensiones y rechazó el cargo. En su lugar resultó electo por tercera vez el circunspecto Q. Fabio Máximo. La relación de fuerzas en las campañas de este año no experimentó casi ninguna alteración, puesto que los romanos no enrolaron nuevas legiones, limitándose a adjudicarles nuevos destinos. Aníbal, por su lado, recibió de Cartago, a la que Magón había informado personalmente del curso de la expedición y de las victorias obtenidas, una ayuda de cuatro mil númidas y cuarenta y ocho elefantes, llegados por mar hasta Locros cuando esta ciudad griega cayó en manos púnicas; débiles refuerzos, aunque trajeran consigo ciertas cantidades de dinero para pagar mercenarios.

Las operaciones del 215 se desarrollaron exclusivamente en dos escenarios, el Brucio y la Campania. En el primero de ellos consiguió Aníbal notables ventajas, ya que, a excepción de Regio —cuyo puerto defendía la flota del pretor de Sicilia—, sometió a las restantes poblaciones fieles a Roma. Después de *Petelia,* también *Consentia* se entregó a los púnicos, y reducidas ya las ciudades indígenas

brucias llegó el turno a las fundadas por los griegos: Locros Epizefirios suscribió un convenio con Hannón, por el que aceptó la entrada de los cartagineses a cambio de conservar su autonomía y de que se otorgara la libre retirada a la guarnición romana. Cayó también Caulonia, así como Crotona, que no pudo obtener las mismas concesiones que los locrios y tuvo que transmitir la ciudad y el territorio a los brucios; Aníbal permitió a la población crotoniata que se instalaran entre los locrios. Sin embargo, en Campania pudieron los romanos estabilizar el frente, pues la parte del ejército cartaginés allí asentada tenía encima la sombra de seis legiones completas (distribuidas cuatro al norte, dos al sur de Capua). Los intentos de tomar Cumas, luego Nola, resultaron vanos, pues la presencia de las dos legiones de Sempronio Graco y del procónsul Marcelo, respectivamente, preparadas para la defensa, disuadió a Aníbal. A fin de establecer los cuarteles de invierno regresó a *Arpi,* en Apulia.

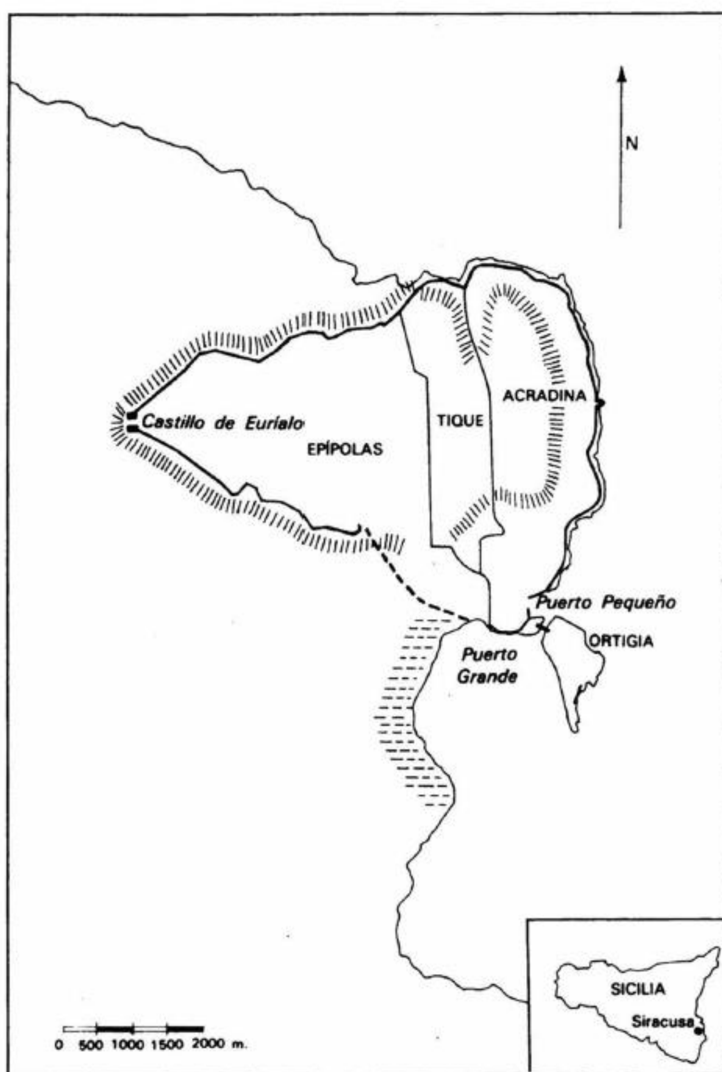
Elegidos cónsules Fabio Máximo (por cuarta vez) y Claudio Marcelo (por tercera vez) en el 214, Roma efectuó un esfuerzo mayor que en años anteriores y dispuso de hasta dieciocho legiones ordinarias (contando las que se hallaban fuera de Italia y las de reserva), más las dos de esclavos voluntarios *(volones).* Aníbal regresó de Apulia a Campania y reemprendió las hostilidades contra las ciudades de *Puteoli* y Nola, sin ningún éxito porque, desde sus puntos de apoyo, alrededor de Capua, los tres ejércitos romanos de Fabio, Marcelo y el procónsul Graco acudían en socorro de sus aliados, e incluso impidieron a Hannón, que volvía del Brucio con una columna de 17.000 infantes y mil doscientos jinetes (muchos de ellos indígenas lucanos y brucios), reunir sus efectivos con los del Bárquida. Y como su estancia gravaba demasiado al territorio de Capua y, militarmente, entrañaba bastantes riesgos dada la superioridad numérica romana, Aníbal optó por dirigirse al sur de Lucania, llegando hasta el golfo tarentino, en donde saqueó los territorios de las ciudades griegas de Turios y Heraclea, e intentó promover la defección de Tarento. Se retiró luego a Apulia, e invernó en *Salapia,* al sur de *Arpi.* Durante su incursión por el golfo tarentino los romanos habían recuperado *Casilinum* y, con ello, el paso del Volturno, y consiguieron asimismo ocupar de nuevo gran parte del Samnio (con todas las ciudades de los hirpinos).

2. *La guerra en Sicilia. Asedio de Siracusa*

Para el 213 recibieron el consulado Sempronio Graco (por segunda vez) y Quinto Fabio Máximo, hijo del que fue dictador y reiteradamente cónsul. De manera repentina, el centro de gravedad del conflicto —dejando al margen la Península Ibérica, cuya importancia en el desenlace final de la guerra es inmensa; luego nos ocuparemos de este escenario— se traslada a la isla de Sicilia a raíz de los cambios en Siracusa. El tirano Hierón, muerto en el 215, había respetado las relaciones de amistad y de alianza establecidas con Roma apoyando a la escuadra que, desde el estallido de la guerra, vigilaba los movimientos púnicos en este sector del Mediterráneo; también había remitido tropas de caballería (mil quinientos jinetes después del Trebia), una flotilla y algunos soldados de infantería ligera (que llegaron a Ostia después de Trasimeno), así como ciertas cantidades de grano y de dinero. Pero no todos en Siracusa compartían la misma política de contentar a Roma, y en la propia corte del tirano existía un grupo de notables partidario de romper la inestable paz y recuperar una verdadera autonomía nacional griega en el interior de la isla; y puesto que el enemigo a batir eran los romanos, Cartago se presentaba como aliado ideal para sus proyectos; el propio Gelón, hijo de Hierón, había sido inspirador de esta doctrina, pero su muerte en el 216, algo después de Cannas, detuvo a sus seguidores. El sucesor de Hierón fue su nieto Jerónimo —hijo de Gelón y de una hija de Pirro, Nereida—, el cual se hizo cargo del gobierno con sólo quince años y adoptó, con el apoyo de algunos miembros del consejo de regencia, una serie de decisiones enojosas para Roma: envió delegaciones a Cartago y a Egipto (al rey Tolomeo IV Filópator); exigió al Senado cartaginés que, vencidos los romanos, toda la isla sería de Siracusa a cambio de dejar Italia a los púnicos; rechazó la propuesta del pretor Apio Claudio para que renovase

el tratado de amistad y alianza cerrado por Hierón; mantuvo contactos con dos oficiales de origen siracusano, enviados por Aníbal, que militaban en las filas cartaginesas.

Después de haber reunido al ejército siracusano en la ciudad de Leontinos (quince mil hombres, aunque desconocemos si pensaba declarar la guerra a los romanos), Jerónimo es asesinado en esta ciudad (214). Mientras los amigos y partidarios del joven tirano, establecidos en Siracusa, y el grupo formado en torno a los conjurados de Leontinos mantenían sus disensiones y se cruzaban mutuas acusaciones, Hipócrates y Epicides, los dos agentes de Aníbal, se instalaban en esta última ciudad y ganaron también a los regicidas para la causa cartaginesa. De este modo, al llegar el pretor Marcelo como procónsul a la isla en el 213, llevando consigo una nueva legión a sumar a las dos de guarnición, encontró que los ánimos de todos los ciudadanos del antiguo reino siracusano rezumaban desconfianza hacia Roma y que dos oficiales helenos de la milicia anibálica incitaban a los cabecillas de los partidos, en Siracusa y Leontinos, a combatir a los itálicos. Marcelo presionó a las autoridades de Siracusa y les ofreció la continuidad del tratado de paz de Hierón si expulsaban de Sicilia a Hipócrates y Epicides; pero ambos se refugiaron en Leontinos y la población de la ciudad se negó a cumplir la orden de exilio, alegando que la paz con Roma había sido renovada en Siracusa sin contar con ellos. La facción siracusana se dispuso, con ocho mil hombres, a colaborar con los romanos en el ataque a Leontinos, pero antes de que sus tropas llegaran ante la ciudad, todos los leontinos habían sucumbido a la ferocidad de las legiones de Marcelo y Apio Claudio; la ciudad fue saqueada, muchos prisioneros ajusticiados y el territorio quedó confiscado. Los horrores y excesos cometidos en esta jornada impresionaron tan vivamente a los siracusanos —quienes al mismo tiempo comprendían las verdaderas intenciones de Roma en la isla— que la rebelión fue inevitable; Hipócrates y Epicides, que lograron huir de Leontinos, fueron admitidos como estrategos y organizaron la defensa. Marcelo y Apio dividieron las legiones en dos campamentos y prepararon el asedio de Siracusa (finales del 213).



Siracusa

El momento era crucial, porque se dirimía el futuro de Sicilia. Así lo entendieron en Cartago, e incluso el propio Aníbal, que juzgaba más importante la ayuda que pudiera prestarse ahora a Siracusa que el reclamar refuerzos para Italia. Con gran habilidad fue promovida la insurrección entre otros griegos y los indígenas siciliotas, de suerte que una buena parte del sector meridional de la isla y casi todo el centro se pusieron contra Roma. La colaboración de Cartago no se hizo esperar, pues remitió de inmediato una expedición al mando de Himilcón, con 25.000 infantes, tres mil jinetes y doce elefantes, que desembarcó en Heraclea Minoa y quedó luego concentrada en Agrigento; además, una flota púnica de 55 naves armadas, capitaneada por Bomílcar, sorteó a la escuadra romana y ancló en el Puerto Grande de Siracusa: allí dejó material de guerra y vituallas, más un pequeño grupo de naves; con el resto volvió a África, sin que el bloqueo romano causara ningún efecto.

El alto número de legiones que también ese año operaban en Italia rindió algunos provechos a los romanos, en particular la recuperación en Apulia de la importante ciudad de *Arpi*, segundo baluarte del enemigo después de Capua. Fabio pudo tomarla a traición y, aunque los ciudadanos salvaron la vida y su libertad, *Arpi* vio confiscadas sus posesiones ubicadas junto a la costa. El otro cónsul, Sempronio Graco, consiguió atraer a dos de las poblaciones de la liga del Brucio, los cosentinos y los taurianos. Pero la actividad incansable de Aníbal, trasladándose de región en región para sublevar a los aliados itálicos de Roma —lo que obligaba incesantemente al ejército de sus adversarios a cubrir varios frentes—, tuvo asimismo sus recompensas. En el verano del 213 promovió la defección de todas las ciudades de los salentinos (en la península oriental del golfo tarentino), en donde Roma no mantenía ninguna vigilancia, y desde esta comarca seguía atento los sucesos de Tarento, cuya cooperación buscaba abiertamente.

Las circunstancias favorecieron pronto sus intenciones. La ciudad de Tarento, como otras fundaciones griegas en la ribera itálica del Mar Jonio, había visto mermada su autonomía con la ocupación romana; tuvo que admitir una guarnición en la ciudadela y entregar, por desconfianza hacia su lealtad, rehenes. Pero los tarentinos llevados a la Urbe como rehenes emprendieron la fuga y fueron detenidos antes de entrar en Campania; de regreso a Roma, se les dio muerte arrojándolos desde la roca Tarpeya. Los simpatizantes de Cartago esperaron desde entonces la posibilidad de poner Tarento en manos de Aníbal, plan que llevaron a cabo durante una noche, en el invierno del 213-212: a una señal convenida, abrieron dos de las puertas de la muralla y la infantería cartaginesa y gala ocupó el recinto ciudadano, salvo el alcázar, en donde el destacamento romano se hizo fuerte. Aníbal sólo toleró la rapiña de los bienes de los romanos y garantizó a los tarentinos las mismas condiciones que a Capua. A este gran éxito, pues Tarento era la mejor metrópoli griega de la Magna Grecia, se sumaron las subsiguientes defecciones de Metaponto, Heraclea y Turios. Todas las antiguas colonias griegas del sur de Italia estaban, por tanto, en la parte púnica.

El mayor esfuerzo en la guerra por parte de Roma se realizó en el 212, durante el consulado de Quinto Fulvio Flaco (ya cónsul en el 237 y el 224) y de Apio Claudio Pulcro, año en el que se reclutó un total de veinticinco legiones. Sin embargo, Aníbal envió a Campania al cuerpo de ejército que mandaba Hannón, el cual no sólo burló la vigilancia romana y pudo abastecer a los ciudadanos de Capua, sino que de regreso hacia el Brucio sorprendió a las dos legiones de *volones* de Sempronio Graco junto al río Tanagro, en Lucania, a las que derrotó por completo; el mismo procónsul halló la muerte. De todas formas, en el otoño comenzaron los cónsules el asedio de Capua, libre ya la Campania de cartagineses, realizando las obras de aislamiento en torno a la ciudad.

Y en Sicilia continuaba el cerco impuesto por Marcelo a Siracusa. Ciertamente, desde la época del tirano Dionisio I la ciudad contaba con amplias y seguras fortificaciones, que hacían impensable un asalto a la muralla, reforzada además por varios ingenios y máquinas defensivas fabricadas en tiempos de Hierón por el ilustre Arquímedes. De ahí que todos los progresos del ejército asediante llegaran a consecuencia de hábiles maniobras: en cierta noche de conmemoración de una festividad a Artemisa, Marcelo hizo escalar el muro y se apoderó de todas las Epípolas, del barrio de Tique y de la *Neapolis*,

que no pudieron ser defendidos desde la ciudad vieja; poco más tarde, la guarnición siracusana destacada en el fuerte de Euríalo —castillo casi inexpugnable levantado en el extremo oeste de las Epípolas— fue persuadida por Marcelo para que entregaran la posición, a cambio de retirarse libremente hasta el interior de Siracusa. De esta manera, los romanos habían estrechado al máximo la situación de los griegos, que debieron limitarse al puerto, al barrio de Acradina y a la parte vieja, enclavada en la isla Ortigia.

3. *La marcha sobre Roma. Rendición de Siracusa y de Capua*

Para no entorpecer el curso del asedio a Capua, el Senado prorrogó el *imperium* a los cónsules del año anterior, y en los comicios del 211 fueron designados para el consulado Publio Sulpicio Galba y Gneo Fulvio Centumalo, que nunca antes habían alcanzado dicha magistratura; el número de legiones armadas continuó siendo el mismo. A la llegada de la primavera, Aníbal partió del Brucio en dirección a Campania con la idea de ayudar a sus aliados de Capua; durante cinco días trató de romper el foso y la empalizada dobles con que los romanos habían rodeado la ciudad, pero los asediantes se mantuvieron al abrigo de las zanjas y evitaron salir a campo abierto (aun cuando sus efectivos ascendían a seis legiones). El general cartaginés prepara entonces una operación clásica de diversión que podía producir, entre otras ventajas, el levantamiento del sitio de Capua.

Sin que sus adversarios pudieran sospecharlo, Aníbal conduce a su ejército contra Roma. Remontando el río Volturno llegó hasta las cercanías de *Venafrum* y desde aquí alcanzó la vía Latina, por la que accedió hasta Roma (según la tradición analística, que ofrece demasiadas inexactitudes en otros puntos del relato, habría llegado por el este, cruzando primero el Samnio y el país de los marsos); acampado a tres millas de los muros, se acercó junto con dos mil jinetes hasta la *Porta Collina.* Fue, desde luego, un gran golpe de efecto; pero Roma disponía de muy sólidas defensas, pues las murallas habían sido restauradas después de la batalla de Trasimeno, e incluso ahora se hicieron reparaciones en los muros servianos. Los dos cónsules todavía estaban en la Urbe, ocupados en la leva, y la ciudad tenía en guarnición a las dos legiones urbanas del año anterior (que debían ir a Apulia), más las dos nuevas urbanas que estaban siendo reclutadas; como medida de precaución, se revistió con el *imperium* a todos los antiguos magistrados que habían desempeñado el consulado, la censura o la pretura. Aníbal tuvo que contentarse con saquear e incendiar los campos y granjas, y cuando los romanos optaron por establecer a una parte del ejército fuera del recinto urbano, a una milla del asentamiento cartaginés, debió de comprender que la maniobra entrañaba demasiados riesgos, ya que desconocía qué nuevas fuerzas podría acumular el Senado retirándolas de otras partes de Italia. Lo cierto es que el Bárquida no consiguió aliviar la presión sobre Capua, de donde los tres comandantes romanos que organizaban el cerco no movieron, al parecer, ni a un solo hombre, según POLIBIO (IX *7, 7 y 9,* 8), más convincente que Livio para la historia de este episodio. Después de algunas refriegas con los legionarios de Sulpicio Galba, Aníbal abandonó Roma y regresó directamente al Brucio; allí sometió a pillaje el territorio de Regio.

Mientras tanto, continuaba el asedio de Siracusa por los soldados de Marcelo, y un intento de Cartago para apoyar a los sitiados había fracasado. En efecto, en la primavera del 211 fue enviado Bomílcar con ciento treinta naves de guerra y una importante flotilla de aprovisionamiento; se mantuvo al pairo durante un tiempo, junto al promontorio Paquino, a la espera de vientos favorables para entrar en el Puerto Grande de Siracusa, pero cuando por fin reanudó la marcha encontró a la escuadra de Marcelo cerrándole el paso. Aunque eran superiores en número, Bomílcar no quiso aceptar el reto —por salvar a Siracusa, aliada griega, hubiera puesto en peligro la defensa por mar de la propia Cartago— y prefirió navegar hasta Tarento. Epicides, por su parte, reunió en Agrigento un pequeño ejército greco-púnico y obtuvo la ayuda de Aníbal, quien remitió desde Italia a Hannón con algunas tropas de refuerzo. Todo fue en vano; uno de los estrategos de la ciudad, Merico, jefe de mercenarios

de origen ibérico, entregó a traición, por una puerta de la muralla, la isla Ortigia; el resto de los ciudadanos estaban aún refugiados en la Acradina, pero, perdida ya cualquier esperanza de ser auxiliados, Marcelo arrancó fácilmente la rendición sin condiciones. Siracusa fue presa del saqueo de los legionarios romanos, que cometieron toda clase de excesos contra la que había sido el más brillante centro del helenismo occidental; a manos de la soldadesca pereció el mismo Arquímedes, el último de los grandes intelectuales que ornaron la corte siracusana.

También Capua, definitivamente abandonada a su suerte por Aníbal —quien no podía comprometer toda la expedición itálica en la empresa, irrealizable, de desalojar al ejército romano de Campania—, apeló a la rendición. No sabemos si, por abreviar una operación que inmovilizaba demasiadas fuerzas y a expertos generales, se otorgó alguna concesión a los sitiados, porque resulta llamativo que la ciudad no fuera arruinada ni sometida al pillaje y a la furia de las tropas. Sí pagaron, en cambio, aquellos a quienes Roma juzgaba más responsables de la rebelión, es decir, la aristocracia capuana, cuyos miembros padecieron diversa fortuna: unos recibieron muerte, otros fueron encerrados en prisión; otro grupo de notables, con sus familias, fueron vendidos como esclavos; algunos más, por último, fueron deportados a otras ciudades y territorios (más alejados de Campania cuanto mayor había sido su implicación en la insurrección). El resto conservó la vida y la libertad, pero todos perdieron los bienes raíces, que fueron confiscados, así como el oro y la plata, además de los caballos y los esclavos varones. Al pasar todas las tierras a ser propiedad del estado romano, la población superviviente quedó en la condición de arrendataria de campos y casas, y tuvo que pagar por ello, en el futuro, un canon. Se desposeyó asimismo a Capua de toda forma de gobierno municipal.

Elegidos cónsules en el 210 Claudio Marcelo (por cuarta vez) y Valerio Levino, este último fue destinado a Sicilia para acabar con los focos residuales de insumisión, cuyo principal promotor era el gobierno cartaginés. Antes de su llegada, habían desembarcado en la isla ocho mil infantes africanos y tres mil jinetes, circunstancia que aprovecharon varias ciudades *(Ergetium, Hybla, Murgentia* y *Macella),* junto con otras poblaciones de menor entidad, para alzarse contra Roma; pero el pretor Cornelio Cetego, sustituto de Marcelo en el mando cuando éste dejó Sicilia, había controlado bien aquella nueva amenaza. Valerio sólo debía ocuparse, por consiguiente, de Agrigento, en donde Hannón y Epicides comandaban el último ejército que podía inquietar aún a los romanos. Y, para su fortuna, hizo de nuevo acto de presencia el expediente de la traición: el jefe del contingente númida, llamado Mútines, entregó la ciudad al cónsul. De la población de Agrigento, la mayoría perdieron la vida y el resto fueron vendidos como esclavos; todos sus bienes, subastados. Con la eliminación de este pequeño núcleo militar, toda Sicilia quedaba sujeta política y económicamente a Roma, que estableció su gobierno y ocupación según las normas que aplicaba a los territorios conquistados; sólo un pequeño número de comunidades gozó de estatutos especiales como ciudades federadas o libres e inmunes.

La guerra continuó en Italia circunscrita a las regiones meridionales. Los progresos más notables de los romanos se produjeron en la comarca daunia de Apulia, en donde recuperaron *Salapia,* y en el Samnio limítrofe con Lucania; sin embargo, Aníbal obtuvo una nueva victoria militar al forzar a batalla en el Brucio a las dos legiones del procónsul Fulvio (cónsul ordinario del año anterior), que fueron derrotadas; en el encuentro murieron, al parecer, varios miles de soldados y el propio Fulvio, con gran parte de sus oficiales (batalla de Herdónea). La estrategia cartaginesa de fragmentar el total de las fuerzas romanas y afrontarlas, en rápidas acciones, por separado, daba también excelentes resultados, siempre que pudieran reponer las pérdidas en la misma proporción que lo hacían sus oponentes; de ahí la necesidad constante de recibir auxilios desde África y de contar con los griegos e indígenas itálicos.

La designación, en el 209, de Fabio Máximo como cónsul (por quinta vez) suponía, sin duda, un deseo de no precipitar acciones que, como la de Fulvio en el Brucio, conducían al desastre. Y dejando que Aníbal gozase de su habitual libertad de movimientos —de hecho, empezó invadiendo el territorio de *Canusium,* en Apulia, y descendió luego hasta cerca de Caulonia, en el Brucio—, Fabio redujo el país

de los salentinos y, con la seguridad de que no quedaban guarniciones filopúnicas a sus espaldas, se aprestó a asediar la ciudad de Tarento; se trataba, evidentemente, de una medida prudente y segura, muy rentable hasta el momento, como demostraban los casos de Capua y Siracusa, pues sin exponer innecesariamente a los hombres privaba a Aníbal de sus mejores bazas (materiales y morales). Y de la misma manera que Aníbal había entrado en la ciudad, así lo hicieron ahora los romanos, que pudieron escalar los muros gracias a la complicidad de uno de los jefes brucios de la guarnición cartaginesa. La ciudad sufrió un saqueo sistemático y estuvo sujeta a toda clase de atrocidades; treinta mil tarentinos fueron vendidos como esclavos. El estado romano confiscó sus bienes y una parte del territorio; no obstante, no destruyó Tarento ni le quitó su autonomía, y mantuvo vigente el antiguo tratado de alianza, en consideración a aquellos ciudadanos que no tuvieron que ver con el partido favorable a Aníbal y que habían mostrado fidelidad a Roma.

Las milicias cartaginesas veían cada vez más reducido su espacio, obligadas a evolucionar en el sur de Italia, y en la Península Ibérica, como luego veremos, acababan de contemplar la pérdida irreparable de Cartagena. En el 208, los cónsules ordinarios, Claudio Marcelo (por quinta vez) y Quinto Crispino, parecían ya dispuestos a enfrentarse abiertamente con Aníbal, y a tal fin coordinaron sus operaciones; Quinto abandonó el asedio de Locros Epizefirios —el otro buen puerto que aún tenía Cartago en el mar Jónico, una vez perdida Tarento—, que ya había iniciado, y unió su ejército con el de Marcelo. Pero cuando estaban acampados cerca de la posición de Aníbal, ambos comandantes salieron a inspeccionar el terreno y fueron rodeados por la caballería númida: Quinto, herido, pudo escapar; Marcelo, en cambio, perdió la vida. El episodio volvió a suscitar en Roma el respeto hacia la capacidad púnica para golpear de improviso, y aunque no paralizó las actividades en el Brucio, las redujo, sin duda, a un ritmo lento, que perjudicaba a los romanos: así lo experimentaron las fuerzas del pretor Claudio Flamen, que frente a cinco mil cartagineses tuvieron, en Petelia, dos mil bajas y mil quinientos prisioneros.

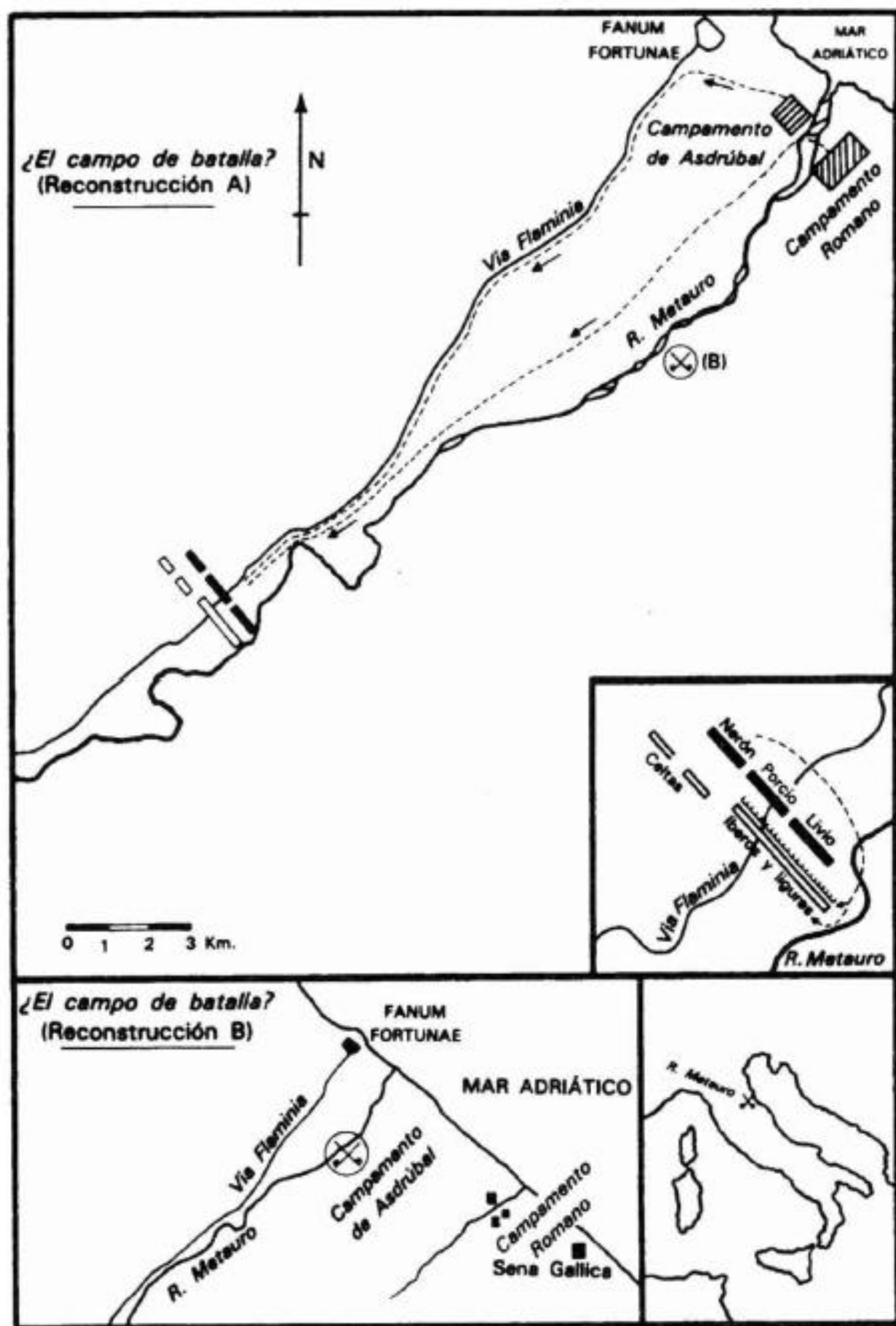
4. *Asdrúbal en Italia. Batalla del Metauro*

Con el objeto de mejorar la situación itálica de Aníbal, su hermano Asdrúbal organizó a finales del 208 una expedición similar a la del 218, que salió de la Península Ibérica y, para burlar la vigilancia de Escipión el Joven, cruzó los Pirineos occidentales e invernó en la Galia. En la primavera del 207 reemprendió el camino, atravesó el Ródano en las proximidades de donde lo realizó Aníbal, y antes del verano había ya franqueado los Alpes y pisaba el valle del Po, con unos efectivos que rondaban los 25.000 soldados de infantería y los cuatro mil jinetes. En la Galia Cisalpina decidió detenerse por algún tiempo, seguramente para negociar con las tribus celtas la incorporación de nuevos combatientes y reforzar la estrategia de la rebelión. Intentó el asedio de la colonia de *Placentia,* cuya caída habría supuesto un grave revés para los intereses romanos en el territorio, mas tuvo que desistir por la fortaleza de la ciudad y por la dificultad de impedir su comunicación con el río. Entonces pone en marcha a las tropas y se encamina hacia el Adriático, en dirección a *Ariminum.*

El Senado romano, que conocía desde su salida de España los propósitos de Asdrúbal, encargó a los cónsules del 207 (Claudio Nerón y Livio Salinátor) la misión de vigilar uno a Aníbal en el sur, el otro a su hermano en el norte, y les entregó sendos ejércitos consulares de seis legiones. Se había preferido, en esta ocasión, no destacar ninguna fuerza hasta el Ródano, ni a los Alpes o la propia Cisalpina, pues los generales romanos eran ya plenamente conscientes de las ventajas que habría podido extraer Asdrúbal de la lucha en territorios amigos o aliados de Cartago y muy alejados de los lugares de concentración de sus restantes efectivos navales y terrestres. La línea establecida por Livio copiaba el mismo planteamiento defensivo adoptado diez años antes, de forma que dos legiones cortaban el camino del Adriático en Rímini y otras dos custodiaban la vía hacia el centro de Italia en *Arretium.* Pero esta vez se había introducido una mejora básica: en un segundo plano más al sur, quizá

en las cercanías de *Perusia,* el propio Livio mantenía dos legiones prestas a dirigirse hacia el punto en que fuera necesaria su asistencia.

En cuanto fue evidente que Asdrúbal había tomado la ruta del Adriático, dirigiéndose a lo largo de la costa hacia el Piceno, el cónsul Livio unió sus dos legiones a las mandadas por el pretor Porcio Licino, que seguía la columna púnica desde Rímini. Aníbal, a su vez, fue avanzando desde el Brucio hacia Apulia, no sin tener algunos roces con las legiones de Claudio, que no le perdían de vista; finalmente se estableció en la proximidad de Canosa. Es probable que ambos hermanos no hubieran podido aún fijar con exactitud un plan conjunto a desarrollar, dadas las dificultades creadas por el escalonamiento de las doce legiones consulares y su carencia de información sobre la posición, el radio de acción de las mismas y la posible aparición de otras de refuerzo (desde Sicilia, Campania, el país salentino, Etruria o Roma). En ese momento, según la tradición, los soldados de Claudio capturaron a unos enviados de Asdrúbal y el cónsul averiguó que éste convocaba a Aníbal en Umbría —seguramente, en la parte cercana al Samnio— para reunir ambas expediciones y entregarle el mando.



Batalla del río Metauro (207 a. C.)

Claudio Nerón y el Senado adoptan la decisión de evitar a cualquier peso que se produzca tal reagrupamiento. Sitúan las legiones urbanas en *Narnia,* para que puedan acudir, llegado el caso, al Adriático o a Umbría, y traen a Roma la que se encontraba de guarnición en Campania. Pero, además, el cónsul toma consigo a sus soldados más experimentados (seis mil infantes y mil jinetes) y, a marchas forzadas, llega por la vía litoral adriática hasta el río Metauro, en donde encuentra a su colega Livio vigilando el campamento de Asdrúbal. Ahora sí, los romanos no tienen inconveniente en forzar la batalla, que Asdrúbal había buscado varias veces en días anteriores, puesto que a la presencia de los dos cónsules se añadía la clara superioridad numérica (cuatro legiones que, con los refuerzos de Claudio, sumaban unos 45.000 hombres); el hermano de Aníbal, sin embargo, modificó su táctica, pues era ya difícil abrirse paso hacia la Umbría, con lo que habría atraído a numerosísimos efectivos

enemigos al lugar del encuentro, y tampoco podía arriesgarse a que los cónsules escogieran la oportunidad del escenario. De ahí que resolviera retroceder hacia el interior, tal vez para alcanzar la Cisalpina y, reforzado el ejército con más galos, esperar instrucciones de Aníbal. En plena noche, levantaron los cartagineses el campo y tomaron la dirección de la vía Flaminia; pero la maniobra fue advertida al amanecer por los romanos, y la caballería del cónsul Claudio empezó a hostigar la retaguardia enemiga cuando la columna apenas había recorrido, remontando junto a la orilla izquierda del Metauro, unos veinticinco kilómetros. Asdrúbal tiene que interrumpir la marcha y establecer un campamento provisional, para lo que se protegió en las laderas de los montículos que bordean el Metauro por ese lado; mas al llegar todo el grueso de las legiones romanas, que en formación de batalla invitaban al general cartaginés a la lucha, éste determinó combatir.

En principio, la estrechez del campo (menos de dos mil metros entre las colinas y el río) y el hecho de que los romanos acabaran de efectuar una apresurada marcha, así como la ausencia de una parte de las tropas, dejadas en el campamento como guarnición, impedía a los romanos obtener ventaja numérica y otorgaba a los púnicos una paridad aceptable. Asdrúbal distribuyó en la derecha a la infantería pesada cartaginesa, junto con los iberos y los lígures, pues la apertura del valle facilitaría su despliegue y podría conjugarse bien con la ofensiva de los elefantes que aún llevaba consigo; en el flanco izquierdo había colocado a celtas y galos (infantes y jinetes), los cuales, al parecer, no estaban en buenas condiciones para afrontar el choque (después de la retirada nocturna, habían abusado de comida y bebida). Cara a la formación cartaginesa los romanos habían situado la infantería de sus cuatro legiones, un cuerpo al mando del cónsul Livio —el ala izquierda—, el otro conducido por el pretor Porcio; el resto de los hombres, con la caballería, quedó dispuesto en el ala derecha, donde las sinuosidades del terreno dificultaban más las evoluciones, a las órdenes del cónsul Claudio.

Por delante de los soldados de la infantería púnica estaban los elefantes, con los que Asdrúbal acometió las filas de Livio y Porcio, seguidos de la infantería pesada, y consiguió hacer mella en la cerrada posición de los legionarios. El desenlace de la batalla permanecía incierto hasta el momento en que Claudio, estimando que los galos del flanco izquierdo cartaginés podían ser contenidos con facilidad, tomó a un grupo de las tropas de a pie y a una parte de la caballería; cruzó por detrás de sus propias líneas y, aprovechando el pasillo que dejaban ambos ejércitos junto al borde del río, se colocó a espaldas del adversario. A favor de la sorpresa y del comprensible descuido en el ataque que produjo tal acción, la infantería romana del centro rompió la formación púnica y aplastó toda resistencia; cayó también el hermano de Aníbal, batiéndose desesperadamente junto a sus oficiales. El improvisado campamento, en donde permanecía una parte de los galos, fue destruido a sangre y fuego.

Por fin, nueve años después del desastre de Cannas, el ejército romano había sido capaz de obtener un triunfo en toda regla, frente a una gran formación cartaginesa, dentro de la propia Italia (junio-julio del 207). Metauro podía presentarse, sin duda, como el anuncio de un giro nuevo y decisivo en el curso de la guerra, el del ocaso de la amenaza púnica. Restituía la confianza en la eficiencia militar de sus soldados y de sus generales, mostraba a los itálicos de nuevo que no cabía más salida que doblegarse ante Roma. Conjurado, además, el peligro que se cernía sobre Umbría —y, en definitiva, sobre todas las demás regiones si las tropas de los dos Bárquidas hubieran llegado a juntarse—, todo el esfuerzo bélico romano podía concentrarse sobre Aníbal, en el sur de Italia, y en las campañas de Escipión por la Península Ibérica. El cónsul Claudio regresó a su misión de vigilar a Aníbal, el cual había salido de Apulia hasta llegar, según Livio, a *Larinum,* en territorio de los frentanos (con la idea, probablemente, de alcanzar Umbría); Claudio hizo saber a los cartagineses la noticia de la derrota del ejército al que esperaban mediante un singular procedimiento: se dice que llevó consigo la cabeza de Asdrúbal y que mandó arrojarla al campamento enemigo (otros historiadores antiguos refieren que fue fijada en el extremo de un palo).

El ámbito de acción de Aníbal quedó, en lo sucesivo, reducido al Brucio, y la estrategia romana iba a consistir en estrechar cada vez más su libertad de movimientos; no obstante, para el año 206 el

número de legiones alistadas todavía se elevó a veinte, porque el mejor sistema para intimar a la obediencia a los aliados y súbditos itálicos, tan tocados a la insumisión por Aníbal, seguía siendo el aparato militar. Los nuevos cónsules, Veturio Filón y Cecilio Metelo, atacaron con cuatro legiones el territorio de *Consentía,* pero dejaron luego que transcurriese su año de mandato sin intentar ninguna operación en el sector; tanto era, en realidad, el respeto que el Bárquida imponía a sus adversarios. Pero esta situación cambió rápidamente con la llegada a Roma de Escipión, procedente de Hispania.

Escipión había planeado ya trasladar la guerra a África. Profundo conocedor de los medios y recursos cartagineses, pretendía aislar del todo a Aníbal impidiendo que recibiera ayuda por mar (en Locros o en Crotona, que obraban en su poder) desde Cartago. Aunque su proyecto halló la oposición de importantes personajes del Senado, su victoria en las elecciones consulares para el 205 fue tan clamorosa que se le dio como provincia la isla de Sicilia, otorgándole el permiso de combatir, si lo juzgaba oportuno, en África. El Senado no le facilitó, sin embargo, dinero y autorización para reclutar tropas y preparar navíos; sólo le permitió disponer de las dos legiones de servicio en Sicilia —las veteranas de Cannas, transferidas allí como castigo, curtidas en los asedios de Siracusa y Agrigento— y recibir a sus órdenes a quienes se ofrecieran como voluntarios o le confiasen embarcaciones. Al otro cónsul del 205, Publio Licinio Craso, se le encomendaron las operaciones en el Brucio al mando de dos legiones, mientras que las dos del ejército consular que correspondía a Escipión se enviaron a este mismo sector, pero bajo la tutela del procónsul Cecilio Metelo.

Fue ahora cuando Cartago realizó su segundo intento de desviar la presión de los romanos hacia el norte de Italia. El general púnico Magón, hermano de Aníbal, que había pasado el invierno del 206/5 en las Baleares con el ejército sacado de la Península, se dirigió con una escuadra mixta a Liguria; desembarcó en *Genua* (Génova), ciudad amiga de Roma, y se apoderó de ella por sorpresa; llevaba consigo doce mil infantes y unos dos mil jinetes. De allí se trasladó a *Savo* (Savona), en donde los ingaunos le permitieron asentar su base de operaciones en el país lígur. Magón se dedicó a reclutar galos y ligures, y quiso apoderarse de uno de los pasos alpinos que le pondrían en contacto directo con el valle del Po. Roma no llevó a cabo ningún desplazamiento a la lejana Liguria, y se limitó otra vez a asegurar las rutas de la Cisalpina a Italia reforzando las guarniciones legionarias en *Ariminum* y *Arretium.*

Desde Savona, Magón había remitido varias naves a Cartago con vistas a la defensa de las costas frente a Escipión. Las informaciones que pudo transmitir sobre su posición, valoradas juntamente con las expedidas desde el Brucio por Aníbal, animaron al Consejo cartaginés a organizar dos importantes convoyes con destino, respectivamente, a los cuarteles de uno y otro general. La expedición a *Savo* alcanzó su meta sin novedad; de esta manera, Magón pudo incrementar la milicia en seis mil infantes, ochocientos jinetes y siete elefantes, y dispuso de una cantidad en metálico para financiar gastos y contratar nuevas tropas indígenas. No corrió la misma suerte la flota de cien barcos despachada para socorrer a Aníbal, que transportaba soldados, provisiones y dinero: interceptada en aguas de Cerdeña, el pretor Gneo Octavio capturó sesenta de las naves, con todos sus cargamentos, y hundió veinte; las restantes lograron escapar de vuelta a África.

Los progresos realizados por Escipión en Sicilia afectaron, sobre todo, al arma naval. Trajo desde Etruria treinta naves de guerra, en las que embarcaron siete mil voluntarios, y reparó la flotilla que, desde el comienzo del conflicto, operaba en Lilibeo. Al haberse presentado la oportunidad, gracias a algunos ciudadanos fugitivos, de poder ocupar la ciudad de Locros —el último recinto importante de Aníbal en el Brucio—, Escipión no dudó en acometer la empresa desde su provincia siciliana (invadiendo la competencia de su colega en el Brucio). Envió a su legado Quinto Pleminio, que se apoderó de una parte de las defensas, y él mismo acudió desde Mesina con una flotilla para asistir a la caída de Locros, abandonada por la guarnición púnica cuando Aníbal comprendió que la superioridad romana de fuerzas en todo el territorio haría casi inviable recuperar la plaza mediante asalto o asedio. No quiso el general romano perjudicar a los locrios y dejó que el Senado fijase los destinos de esta

comunidad griega (que había suscrito una alianza con Roma antes de la guerra); sin embargo, su legado Pleminio cometió continuos atropellos contra la población y llegó a expoliar el tesoro del templo de Perséfone. La crueldad y codicia de Pleminio —que tal vez se limitaba a allegar fondos para los planes del cónsul— suscitó incluso una leve sedición, resuelta por el propio Escipión. Pleminio continuó como jefe del destacamento en Locros. El asunto acabó siendo aprovechado por los enemigos de Escipión en Roma, los cuales lograron que al entrar en el cargo los cónsules del 204 se enviara una comisión a Locros, compuesta por el pretor de Sicilia y diez senadores nombrados por los cónsules, acompañados de dos tribunos de la plebe y un edil, para investigar los hechos y resolver en consecuencia. Pleminio y más de treinta cómplices fueron llevados a prisión en Roma, y se satisfizo a los locrios por los robos sacrílegos cometidos; el antiguo tratado de alianza continuó en vigor. Escipión no fue inculpado, pero la condena de Pleminio apuntaba a su responsabilidad indirecta y moral.

Después de haber desembarcado Escipión en África, como luego veremos, la situación en Italia se decanta ya ineludiblemente hacia el lado de los intereses romanos. En el 204, mientras uno de los cónsules, Sempronio Tuditano, sigue a Aníbal en el Brucio, recupera varias ciudades (entre ellas, *Consentia)* e incluso se enfrenta en batalla al Bárquida junto a Crotona, su colega Cornelio Cetego pasa todo su mandato en Etruria, pues en aquel territorio se castigó mediante tribunales a quienes habían roto la fidelidad a Roma. En la Liguria el ejército de Magón no realizó operaciones durante todo el año; pero en el 203 Roma envió cuatro legiones a la Galia Cisalpina, mientras el cónsul Servilio Gémino vigilaba con otras dos, en el valle del Po, los movimientos de los boyos. Magón, que había pasado a Galia, no pudo evitar la batalla, pese a la inferioridad de fuerzas (poseía, probablemente, unos 25.000 hombres frente a cuatro legiones); y aunque los elefantes y la caballería cartaginesa ganaron la partida a los jinetes romanos, el ímpetu de las veteranas legiones se impuso a una infantería muy heterogénea (africanos, iberos, celtas, galos y lígures) y menos adiestrada. No obstante, Magón salvó a una parte del ejército y se replegó hasta Savona. El ejército romano recuperó *Genua.*

Antes de terminar el verano, el gobierno cartaginés reclamó la presencia de ambos hermanos en África. Magón, recién derrotado, embarcó los restos de su ejército en Savona, pero murió, al parecer, durante la travesía a causa de las heridas recibidas en el último combate. Aníbal, que durante los meses finales de permanencia en el Brucio se mantuvo cerca del cabo Lacinio, al sur de Crotona, ordenó construir embarcaciones y, con los aliados itálicos que desearon seguirle (se dice que mató al resto, así como a los caballos que dejaba en Italia), puso rumbo a la costa de Bizacena y desembarcó no lejos de *Hadrumetum.* Antes de partir, como recuerdan POLIBIO (III 33) y el mismo Livio, hizo grabar en el templo de Hera Lacinia una extensa inscripción, en lengua púnica y griega, que contenía la crónica de todas sus acciones y proezas desde que se abrió la guerra.

LOS OTROS ESCENARIOS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

1. *Los combates en la Península Ibérica (218-206)*

Gneo Escipión, enviado por su hermano Publio desde Masalia a Ampurias después de que Aníbal atravesara el Ródano, apenas encontró resistencia por parte del ejército de Hannón, a quien Aníbal había confiado la administración del territorio comprendido entre los Pirineos y el Ebro. Por tal razón, desde la comarca emporitana los romanos avanzaron de inmediato en dirección a *Cesse,* el principal asentamiento de los cesetanos, en las cercanías de Tarragona, que servía a los púnicos como depósito; auxiliado por sus aliados indígenas, Hannón resolvió plantear batalla sin esperar a que Asdrúbal viniera con refuerzos desde Cartagena. Fue derrotado y hecho prisionero, junto con el rey de los ilergetes, Indíbil. Y así Asdrúbal se encontró, después de haber cruzado el Ebro, con que ya nada podía hacer por sus compatriotas, mientras Escipión se fortificaba en Tarragona, llamada a convertirse en la

gran fundación romana de la Península. Pasado el invierno, Asdrúbal salió de nuevo en campaña hacia el otro lado del Ebro; paralelamente le seguía, costeando, una pequeña flota de cuarenta barcos mandada por Amílcar. Contando con varias naves de su aliada Masalia, los romanos habían podido reunir treinta y cinco unidades, que se enfrentaron y vencieron a las cartaginesas junto a la desembocadura del Ebro (lograron capturar veinticinco de las naves de Amílcar). A partir de ahora, el dominio ejercido por Roma en los mares hispanos se tradujo en algunas operaciones de castigo y pillaje de las costas al sur del Ebro e incluso, seguramente, de las Baleares. La llegada de Publio Escipión con otros veinte navíos de guerra y ocho mil soldados contribuyó también, en este mismo año 217, a la realización de una expedición por tierra hasta las inmediaciones de Sagunto. La fortificación de Tarragona, a donde volvieron para invernar, había experimentado grandes avances.

La posición de romanos y púnico, separados por el Ebro, quedó estabilizada en la Península durante el 216. Los Escipiones tal vez no quisieron comprometer sus efectivos a la vista de los triunfos constantes de Aníbal en Italia; Asdrúbal, por su parte, tuvo que poner coto a un incómodo levantamiento de los turdetanos. Al año siguiente (215) los Escipiones comenzaron el asedio de una de las poblaciones ligadas con Cartago —es probable que se tratara de Dertosa—, pero debieron interrumpirlo para atajar a Asdrúbal, que apareció desde el sur con un poderoso ejército. Puestos en formación de batalla ambos contendientes, cada uno de los cuales contaba con cerca de 30.000 hombres, la infantería romana pudo romper certeramente el núcleo central de los cartagineses, causando gran mortandad entre los soldados mercenarios y africanos; sólo las alas soportaron la acometida romana, así como la caballería, que sin sufrir muchas bajas prefirió retirarse al comprobar la derrota de los infantes.

La primera gran lucha en Hispania se saldó, por tanto, con el triunfo de las armas itálicas, resultado que a la larga tendría especial trascendencia sobre el desarrollo futuro del conflicto; como que, por una parte, zanjaba cualquier posibilidad de que Aníbal recibiera el auxilio de nuevas expediciones organizadas en la Península Ibérica y obligaba a reservar el potencial cartaginés de occidente para afrontar este molesto enclave romano, firmemente establecido al norte del Ebro. Por la otra, permitía a los Escipiones demostrar al Senado que una estrategia igual a la anibálica —atacar en los propios dominios de Cartago, minando paulatinamente su capacidad de rearme— era tan necesaria como la acción defensiva, combatiendo en Italia a fondo contra el ejército de Aníbal. Con su victoria, Publio y Gneo habían simplificado el problema bélico, dejándolo reducido a un mano a mano entre las legiones itálicas y el cuerpo de tropas comandado por Aníbal el Bárquida; la atención de las autoridades púnicas ya no podía desentenderse de España y concentrarse en Sicilia e Italia, sino que debería velar por distribuir proporcionalmente sus recursos. Tales eran, verdaderamente, las consecuencias inmediatas.

De hecho, Asdrúbal solicitó a Cartago que le fueran remitidos otros efectivos y obtuvo una estimable aportación militar ligeramente superior en número al contingente que operó a las órdenes de Hannón al norte del Ebro —lo que significa, parece verosímil, que a tales cifras ascendían las pérdidas púnicas en Hispania desde que partió Aníbal—, más veinticinco elefantes y mil talentos de plata. Todo ello, según LIVIO (XXIII 32), iba a destinarse para acrecentar el ejército de Aníbal; su desvío hacia el dominio hispánico es signo evidente del valor intrínseco concedido a la táctica de liberar y conservar esta gran base económica y humana.

Las unidades de apoyo incorporadas al ejército de Asdrúbal podían haber sido el preludio de una mayor ofensiva cartaginesa de no producirse en África el levantamiento de Sífax, rey de los númidas masesulios, lo que forzó al gobierno púnico a llamar al ejército de Hispania y reclamar la presencia del propio Asdrúbal. Y esta circunstancia concedió una inesperada tregua a los Escipiones, valiosa en particular porque duró varios años y facilitó no sólo el arraigo definitivo de *Tarraco* como fortaleza central de operaciones, sino también el establecimiento de numerosos pactos con iberos y celtíberos: su concurso como auxiliares se hizo notar tanto en las legiones de España como en las formadas en

Italia. Las incursiones de Gneo y Publio al sur del Ebro debieron de ser frecuentes durante este período (215-212), y entre sus acciones se contabiliza la ocupación de Sagunto y la adquisición de alianzas en las comarcas interiores del dominio púnico hasta la alta Andalucía.

Pero una vez resuelto el problema de Sífax, Cartago volvió a destinar a la Península una importante cantidad de efectivos al mando de Asdrúbal, el hermano de Aníbal, auxiliado por otros dos generales (Magón, hermano de los anteriores, y Asdrúbal Gisgón). Los Escipiones habían decidido invernar en Andalucía y partirse el ejército; Publio se asentó en Cástulo y Gneo en *Urso* (Osuna). En la primavera del 211 las fuerzas púnicas pasaron a la acción, aprovechando la circunstancia de la separación del ejército romano en dos cuerpos de menor entidad; tal vez los Escipiones confiaron demasiado en los mercenarios celtíberos, de los cuales sabemos que abandonaron a Publio antes del enfrentamiento con Gisgón y Magón, pues la forma en que los romanos combatieron parece resultado de la improvisación. En efecto, Publio se hallaba refugiado en el interior de Cástulo y, para evitar que un importante contingente de iberos suesetanos, que venían acaudillados por Indíbil, se uniesen a la columna cartaginesa, salió de la ciudad con la mayor parte de sus hombres en formación de marcha; mas cuando ya había comenzado a hostigar al batallón ibérico, hizo su aparición la caballería númida e, instantes después, la infantería púnica, perfectamente preparada. Rodeados por fuerzas superiores, muy pocos lograron escapar con vida; Publio Escipión murió durante el combate. Sin pérdida de tiempo, las tropas cartaginesas se encaminaron hasta el emplazamiento del ejército de Gneo, quien, a la vista de todas las unidades cartaginesas —para cercarle se habían dado cita Asdrúbal, Magón y Gisgón—, prefirió retirarse durante la noche de sus cuarteles. Descubierta la huida de los romanos, no costó demasiado a la caballería africana alcanzarlos, y aunque el otro Escipión pudo organizar una momentánea defensa en la falda de un cerro, protegiendo a los hombres con carros y pertrechos, corrió la misma suerte que su hermano al no poder resistir los embates de la infantería cartaginesa e ibérica.

El revés sufrido por los Escipiones en Andalucía fue completo, y sólo unos pocos supervivientes, conducidos por Fonteyo (Publio lo había dejado como comandante en Cástulo), llegaron a cruzar el Ebro y regresaron a *Tarraco.* Quedaba aproximadamente un tercio de los efectivos totales que los Escipiones habían reunido en años anteriores, y los aliados indígenas no debían de ser muchos al lado de los vencidos; todos los puntos de apoyo logrados al sur del Ebro es muy probable que cayeran de nuevo bajo dominio púnico. Sin embargo, ni Asdrúbal ni sus ayudantes tuvieron el arrojo de reconstruir la antigua provincia de los Pirineos al Ebro y se dedicaron a consolidar su presencia en el interior de Celtiberia. Roma, en cambio, no tardó en destinar a la Península a un comandante con experiencia, a fin de asegurar la obra emprendida por los Escipiones; y como la rendición de Capua había dejado libres a varias legiones, se formó un pequeño ejército de doce mil infantes (la mitad de ellos, aliados) y mil cien jinetes y se nombró al propretor Claudio Nerón para conducirlo a España. A finales del verano del 211 desembarcó en Tarragona, y todos los indicios apuntan a pensar que Claudio adoptó una política puramente defensiva, sin efectuar más movimientos que los necesarios para rechazar los contactos de los cartagineses con las tribus ibéricas de Cataluña y aumentar la fortificación de la ciudad y puerto de Tarragona.

2. *Las conquistas de Escipión Africano en Hispania. Toma de Carthago Nova* (209)

Para asumir el mando en España durante el 210 fue elegido en los comicios el joven Publio Cornelio Escipión. Su edad, veinticuatro años, y su corta experiencia militar, así como el hecho de que sólo hubiera desempeñado hasta entonces el cargo de edil curul, desaconsejó al Senado proceder a su designación directa como procónsul, rompiendo las normas que regulaban el ejercicio de las magistraturas. Pero traspasada la decisión al foro popular, los comicios no dudaron en investir al hijo de Publio Escipión con un proconsulado, pese al inconveniente legal, para dirigir la guerra en la Península Ibérica. A los ojos de sus partidarios, Escipión atesoraba ya un buen conocimiento de las

artes bélicas después de combatir varios años en Italia frente a los cartagineses; era disciplinado y decidido, por lo que cabía esperar de él una forma de orientar el conflicto mucho más ofensiva que la mostrada por los comandantes que se sucedían en Italia; y podía, por último, hacer valer en España ante los soldados el prestigio de Publio y Gneo, fundadores de *Tarraco,* y los vínculos personales cerrados por su familia con los jefes indígenas a ambos lados del Ebro.

En la segunda mitad de ese mismo año arriba Escipión al puerto de Ampurias con las tropas que se le ha permitido reclutar de las legiones licenciadas de Campania. Son, en total, diez mil infantes y mil jinetes; viene como su lugarteniente, con rango de propretor, Junio Silano, nombrado por el senado. Con tales refuerzos, más los auxiliares iberos que se le suman, los efectivos romanos de España se elevarán a cuatro legiones. Escipión despliega desde su llegada una intensa actividad conducente no sólo a disponer de un ejército obediente y muy bien entrenado, sino además a ganarse la confianza y cooperación, mediante pactos o por dinero —había obtenido en Roma cuatrocientos talentos para financiar sus operaciones—, de los pueblos ibéricos, que en algunos casos habían sido objeto de excesivos gravámenes por parte de los púnicos. Seguramente, sus adversarios no calculaban que, después de los golpes asestados a Publio y Gneo, los romanos pudieran reponer muy pronto las bajas habidas, y todavía menos, a tenor de las noticias que Cartago poseía sobre la estrategia de rehuir la batalla frente al ejército anibálico, que se aventuraran a una gran expedición más allá del Ebro. Y eso es precisamente lo que realizó Escipión.

Los tres generales cartagineses habían fijado los cuarteles de invierno en lugares distintos: Asdrúbal estaba en Carpetania, casi en el centro de la Península; su hermano Magón custodiaba la franja del estrecho de Gibraltar, a cierta distancia de Gades; y Gisgón, a su vez, había llegado al Atlántico, junto a la desembocadura del Tajo, tal vez para tratar con las tribus lusitanas y ampliar el dominio suroccidental púnico. Escipión debía poseer buenas informaciones sobre tales posiciones, porque al comenzar el buen tiempo en el 209 se lanzó a una campaña contra el punto vital del imperio púnico español, la ciudad de *Carthago Nova.* Rapidez y sorpresa, tales fueron los resortes que proporcionaron la ventaja al joven general. En una marcha relámpago, Escipión conduce desde la región tarraconense hasta las puertas de Cartagena a un ejército de tierra compuesto por 25.000 infantes y 2.500 jinetes, mientras venían navegando a vista del litoral treinta y seis navíos capitaneados por Gayo Lelio. La seguridad del emplazamiento elegido por los púnicos para situar la ciudad era casi óptima, pues aquélla se alzaba sobre un gran promontorio rodeado por las aguas del mar y de una laguna interior y unido al resto del terreno a través de un istmo; el recinto urbano estaba protegido con un circuito amurallado. La guarnición dejada por Asdrúbal era, desde luego, demasiado escasa para afrontar un asedio masivo y continuado, desde el momento en que sus componentes solamente eran tres mil soldados (con un claro predominio de los nativos iberos), más 18 barcos, no todos ellos aptos para la lucha.

Escipión dispuso el campamento romano formando una línea que cerraba el istmo, y lo fortificó de manera que soportase mejor un eventual ataque de quienes vinieran a socorrer la ciudad, sin preocuparse demasiado de cualquier salida imprevista de los sitiados. El comandante púnico de la plaza, un tal Magón, envió a dos mil soldados de los indígenas armados para la defensa a ocupar una eminencia en el istmo, posición importante para evitar que los romanos operasen en aquella parte de la muralla que miraba hacia su campamento, pero la temeraria acción fue radicalmente cortada por la infantería romana; tuvieron que regresar desordenadamente a Cartagena y poco faltó para que, en plena confusión, los legionarios lograran franquear también las entradas del bastión. Entonces se llevó a cabo un asalto a ese muro principal, pero la solidez del mismo y la eficaz intervención, esta vez, de la milicia de Magón, obligó a desistir a los romanos.

La experiencia fue aprovechada por Escipión para poner en práctica un nuevo plan. El joven general romano conocía ya que durante la marea baja descendía el nivel de las aguas en el sector de la laguna y cerca de la bahía, por lo que concibió un ataque combinado de todos sus contingentes; y

mientras una parte de los soldados repetía el intento de escalada sobre la muralla del istmo, los demás pudieron ganar desde las naves, dispuestas en torno al promontorio, las mínimas playas dejadas por el mar y acometer los muros en donde apenas existía vigilancia. La empresa se desarrolló con bastante facilidad, porque los asaltantes transportados por mar superaron en seguida las fortificaciones menores de aquel sector y desde dentro de la ciudad se hicieron rápidamente con el dominio de la situación, consiguiendo la entrada de quienes pugnaban por conquistar las murallas más altas. La ciudad fue sistemáticamente saqueada y la guarnición pasada a cuchillo, excepto Magón y una serie de notables, que se rindieron en el alcázar a condición de salvar la vida. La población indígena de la ciudad y del territorio, que estaba en situación de dependencia respecto a los púnicos, no sufrió daños ni represalias.

La toma de *Carthago Nova* por Escipión, sin que ninguno de los ejércitos cartagineses estacionados en la parte meridional de la Península tuviera tiempo para reaccionar, trajo numerosas consecuencias en la evolución de la guerra y marca el inicio del derrumbamiento del imperio creado por los Bárquidas en occidente. Privó a sus adversarios de una base militar y económica de primer orden, y dispuso todas esas circunstancias en favor de la causa romana. Los cartagineses perdieron su mejor puerto para comunicar con las Baleares y Cartago, así como los importantes astilleros y otras industrias con proyección militar; los dos mil operarios que trabajaban en la ejecución de armamento —desde el más ligero hasta grandes máquinas— y en la construcción naval pasaron a servir al ejército romano. Escipión se apoderó también de grandes cantidades de material allí almacenado (maderas, velas, cuerdas y maromas de esparto, armas y otros bagajes), junto con una cifra extraordinaria de provisiones en cereal (casi dos millones y medio de litros de cebada, y unos 360.000 litros de trigo)[11]. Consiguió, además, un enjundioso botín en oro y plata (unos tres talentos de oro y 175 de plata), que debió incrementar con la ocupación de las minas argentíferas del distrito de Cartagena, puesto que ingresó en el erario romano la cantidad de 600 talentos de plata (equivalente a 20.000 kilos). Todos los terrenos explotados por los púnicos se convirtieron en posesión romana, así como las salinas y los obradores de salazón de pescado.

Publio tuvo incluso la fortuna de encontrar con vida a trescientos rehenes de ambos sexos entregados por distintos pueblos ibéricos en garantía de los pactos u obligaciones impuestas por los generales cartagineses. Tanto con ellos como con la población oriunda del territorio se comportó Escipión políticamente: a los primeros los devolvió sin rescate a sus poblaciones, ganándose la inclinación de algunas tribus iberas de la costa y del interior; a los segundos les restituyó una cierta autonomía y muchas de sus antiguas tierras. A los cautivos africanos los redujo, en cambio, a la esclavitud, e irían, seguramente, a engrosar las filas de los adscritos a las minas; Magón y diecisiete senadores púnicos fueron llevados a Roma como prisioneros de calidad. El ejército romano de la Península se había hecho con la cabeza de puente necesaria para invadir con éxito Andalucía —lo que faltó a los otros Escipiones y determinó su fracaso— y ahora también dominaba el litoral hispano desde Tarragona a Cádiz. Cartagena vio reforzados sus baluartes en los sectores más débiles y recibió una sólida guarnición de legionarios; en cualquier caso, la preponderancia naval romana hacía ya muy difícil que la ciudad pudiera ser recuperada por el ejército púnico destacado en España. Escipión regresó sin tropiezos a Tarragona, a fin de invernar.

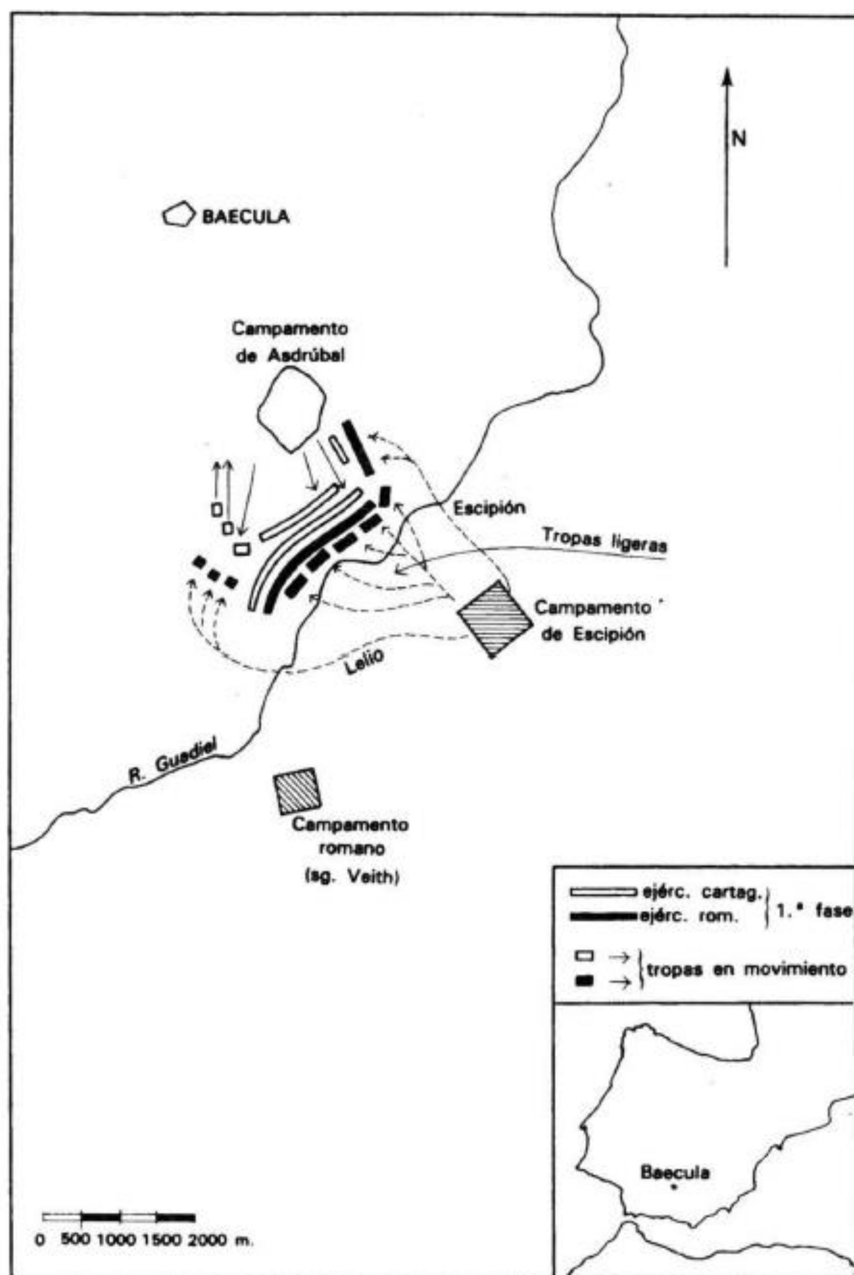
3. *Batallas de Baecula e Ilipa* (208-207)

En los meses posteriores a la caída de *Carthago Nova,* tanto en el camino de regreso hacia el otro lado del Ebro como en la propia sede tarraconense, Escipión fue recibiendo las muestras de

---

[11] Y dichas cantidades deberíamos duplicarlas si tuviéramos la certeza de que la medición se hizo con modios castrenses, cuya capacidad era equivalente a dos modios normales del ámbito civil.

agradecimiento de distintos jefes y régulos locales, con muchos de los cuales estableció tratados de amistad y colaboración militar; de este modo los romanos se procuraron, a cambio de sumas de dinero y de ofrecer su protección, la incorporación a sus filas de un considerable número de batallones hispanos. Entre los dinastas que abrazaron ahora las enseñas de Roma, a la vez que se separaban de los púnicos, estaban Edescón, rey de los edetanos, y los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio. El crecimiento que experimentaron sus tropas mediante la afluencia de auxiliares y la favorable acogida que, sin duda, anunciaron a Escipión los iberos de la alta Andalucía, indujeron al ya prestigioso general a ponerse de nuevo en campaña en la primavera del 208, y aprovechó por segunda vez el hecho de que los tres cuerpos de ejército cartagineses, aunque debían de estar intactos, seguían manteniéndose con independencia y a relativa distancia entre cada uno de ellos (es seguro que Asdrúbal se encontraba cerca del altiplano de Cástulo y Gisgón en la comarca gaditana; Magón, al parecer, acampaba no lejos del anterior, bien en el medio Guadalquivir, bien en la costa onubense o en la malacitana).



Batalla de Baecula (208 a. C.)

Con un total de cuatro legiones, como en la campaña anterior, Escipión se adentró por la comarca castulonense, repitiendo tal vez el itinerario hacia el valle del Guadalquivir ya cubierto años antes por su padre y su tío, mientras Asdrúbal seguía de cerca al ejército romano puesto que debía guarecer las explotaciones mineras y distraer a Escipión del camino de la Bética en tanto no llegara alguno de los otros dos comandantes. Pero el procónsul no quiso darle tiempo y buscó de prisa la ocasión de contrastar sus fuerzas, hasta el punto de proyectar la batalla acometiendo contra una posición superior. Asdrúbal ocupaba una altitud, cerca de *Baecula* (Bailén), que dominaba la vertiente hacia el río Guadiel, y al pie de esa defensa natural organizó la formación de sus milicias inducido, según POLIBIO (X 37), por sus aliados indígenas. La maniobra de Escipión había consistido en lanzar hacia el campamento púnico a las tropas ligeras de la infantería para atraer sobre ellas al contingente central de los cartagineses, y cuando el enemigo suponía que la infantería pesada de las legiones irrumpiría por detrás de esa primera oleada, Publio dividió con pericia a lo mejor de sus legionarios y cargaron por uno y otro flanco, envolviendo a las alas del ejército de Asdrúbal. Desprevenido frente a estos dos ataques laterales, que dirigieron

Escipión y Lelio respectivamente, y al darse cuenta de que no todos los hombres estaban desplegados, decidió ceder el campo antes de insistir en una lucha cuyos preliminares, resultaba obvio, no le favorecían.

De manera ordenada, Asdrúbal recuperó la posición defensiva y emprendió la retirada de todo su ejército, dejando el campamento en poder de Escipión. Si consideramos que después del episodio de *Baecula* las fuentes antiguas no acaban de transmitirnos ninguna noticia sustancial sobre los progresos de Escipión, habrá que concluir que el saldo real de esta inconclusa batalla fue más efectista que positivo. Asdrúbal pudo haber perdido, ciertamente, algo de su prestigio e influencia entre los hispanos, pero el grueso de sus efectivos, incluidos los elefantes, estaba a salvo y en disposición de agruparse con los cuerpos mandados por Magón y Gisgón; las cifras de ocho mil muertos y doce mil prisioneros, transmitidas por los historiadores favorables a Roma, son absolutamente ficticias. Escipión, por su lado, logró dar nuevamente pruebas de diplomacia permitiéndose indulgencia con las poblaciones ibéricas que habían luchado junto a Asdrúbal, y se vio sorprendido porque aquéllas resolvieron otorgarle el tratamiento de rey, honor que declinó en favor del título de *imperator,* con que fue saludado por el ejército. ¿Qué otros avances anotó, al margen de estas satisfacciones? Ninguno que sea perceptible, pues, ya conservara su acuartelamiento en *Baecula,* como quiere POLIBIO (X 40), ya se retirara a Tarragona antes de que los generales púnicos conjuntaran sus fuerzas, como refiere LIVIO (XXVII 20, 3), la verdad es que no llegó a estorbar los planes ideados por Asdrúbal para, sin que el equilibrio militar dentro de la Península sufriera grandes alteraciones, poner en marcha una segunda expedición desde España hasta el norte de Italia.

Y así, según vimos antes, Asdrúbal no tuvo problemas para contratar mercenarios celtíberos y vascones, evitando acercarse a los territorios del medio y bajo Ebro, y cruzó los Pirineos por los pasos occidentales. La causa de que Escipión permaneciera replegado sobre sus bases más seguras quizá deba encontrarse en el hecho de que, conociendo los preparativos y —de forma más inconcreta— los movimientos de Asdrúbal, no sospechaba que aquéllos tuviesen como último objetivo la propia Italia, sino que había calculado que el hermano de Aníbal podía iniciar una ofensiva hacia el Mediterráneo entrando por las comarcas aragonesas. La salida de Asdrúbal de la Península no produjo, en todo caso, un debilitamiento prolongado del ejército cartaginés; los dos cuerpos restantes sumaban un total de tropas incluso superior a las de Escipión, si tenemos en cuenta que no habían cesado de alistar mercenarios (baleares, lusitanos y celtíberos). A ello se añadía la llegada de un nuevo comandante para suplir a Asdrúbal, Hannón, que había traído consigo más unidades de soldados africanos.

Después del invierno del 208/7 los romanos sabían perfectamente que Asdrúbal se encaminaba hacia el Ródano y pretendía repetir la operación de Aníbal, y Escipión había transmitido la noticia al Senado. No es de extrañar, por tanto, que el joven Publio determinara valerse de esta ausencia para organizar una sólida campaña contra el dominio cartaginés en la Hispania meridional. Como Magón estaba ahora instalado entre los celtíberos de la Meseta, Escipión mandó a su encuentro al propretor Junio Silano con órdenes de mantener ocupadas a aquellas unidades del ejército púnico. Silano hostigó a los celtíberos aliados de los púnicos con bastante éxito, y sorprendió en un ataque a Magón y a su colega Hannón, que cayó prisionero de los romanos; sin embargo, no logró retener por mucho tiempo al grueso de la columna cartaginesa, que abandonó con Magón el centro de la Península y descendió hasta Andalucía, reuniéndose con Gisgón en las proximidades de Cádiz. El legado de Escipión siguió también los pasos de su adversario y, después de haber incorporado a sus filas a bastantes auxiliares indígenas, alcanzó a la expedición de Publio en Cástulo (verano del 207).

Finalmente, Escipión se aventura a penetrar por la vía del Guadalquivir a la búsqueda de las fuerzas cartaginesas, que habían dejado el abrigo de Cádiz y estaban acampadas cerca de la ciudad de Ilipa (probablemente, hacia la parte de Carmona); el general romano capitaneaba un ejército de 45.000 soldados de infantería y tres mil jinetes. Cuando conoció el emplazamiento de los púnicos, no dudó en iniciar las labores de acondicionamiento del campamento romano frente al del enemigo (en el que se

alojaban unos 50.000 infantes y cuatro mil jinetes, según las estimaciones más razonables). La caballería cartaginesa, guiada por Magón y por Masinisa, trató de entorpecer la ejecución del atrincheramiento romano, para dar tiempo a la intervención, si parecía oportuno, de la infantería; pero Escipión preparó el contraataque de su propia caballería y obligó a los jinetes púnicos y númidas a desistir. De esta forma, entre el campamento romano y el de los africanos existía un dilatado espacio intermedio en el que, casi cotidianamente, se producían roces de la caballería y de la infantería ligera de ambos bandos; a menudo, los cartagineses iniciaban muy temprano estas evoluciones, colocando en formación a la infantería pesada púnica en el centro, y a los aliados hispanos en los flancos. Los romanos hacían a continuación otro tanto, y disponían a sus legiones en medio, a los auxiliares en las alas.

Debido a la escasez de provisiones y a la dificultad de reabastecerse, Escipión se inclinó a medir definitivamente sus fuerzas con el enemigo. Ordenó, una mañana, salir del campamento en orden de batalla antes de que los púnicos hubieran siquiera tomado algo de alimento, y éstos aceptaron el desafío, formando según habían ensayado en días pretéritos, pues estimaron que se trataba sólo de practicar las clásicas demostraciones matutinas. Pero Escipión había trastocado las posiciones y situó a los auxiliares ibéricos en el centro, mientras que por los flancos atacaban los soldados legionarios de armamento pesado dirigidos, en el ala izquierda, por Junio Silano y Marcio Séptimo, en el ala derecha por el propio Publio. Los aliados de los cartagineses, sorprendidos y debilitados en el esfuerzo contra las mejores tropas de Escipión, se vieron claramente superados y tuvieron que ir cediendo el campo al cabo de unas horas; el centro del ejército púnico, con la infantería pesada, tampoco fue capaz de romper, como ya sucediera a los romanos en Cannas, la débil formación de los auxiliares iberos y celtíberos de Escipión, que combatían en cuña manteniéndose ligeramente retrasados. Fueron, pues, las alas el factor decisivo en la victoria, y en este caso no se produjo ninguna intervención notable de la caballería; y visto el desorden que imperaba en el núcleo de su infantería africana, más atenta a la entrada de los legionarios por los lados que al combate frontal, Gisgón optó por anunciar la retirada, que aún podía efectuarse bajo control.

La superioridad de Escipión en IIipa no se tradujo, realmente, en un triunfo rotundo, porque los generales púnicos abandonaron oportunamente el campamento y salvaron al grueso del ejército; sólo los indígenas que desertaron fueron fácil presa de los romanos. Gisgón y Magón alcanzaron la costa y condujeron a todos los efectivos, por mar, hasta Cádiz. Sin embargo, la fuga precipitada de los cartagineses dejaba desguarnecida toda la Bética y equivalía, de hecho, a una derrota militar de graves consecuencias. A partir de ahora, y durante el año 206, una serie de poblaciones turdetanas e iberas reconocieron sin lucha la soberanía romana; en otros casos, la sumisión fue resultado del asedio y conquista de las ciudades por parte del ejército de Publio (Iliturgi, ante cuyos muros fue herido Escipión; Cástulo, cuyos habitantes cedieron después de eliminar a la guarnición púnica) o de las tropas confiadas a Marcio (Astapa, que protagonizó una resistencia saguntina, pues sus defensores prefirieron morir en la hoguera antes que entregarse).

Hubo incluso algún tímido intento de acercarse a Cádiz, pero Magón, que tenía el mando supremo desde que Gisgón había regresado a Cartago, no se dejó sorprender y permaneció al amparo de esta gran plaza fuerte. En una de las contadas salidas que efectuaron las tropas, mandadas por uno de sus lugartenientes (Hannón), sufrieron un revés ante las fuerzas de Marcio; sin embargo, las naves de Aderbal lograron impedir que una pequeña escuadra romana, capitaneada por Lelio, cruzase el Estrecho; después de su fracaso, Lelio se retiró a Cartagena. La política de Escipión en Hispania, que reflejaba las instrucciones del Senado, empezaba ya a manifestarse como la del implacable Estado que sistemáticamente tomaba el lugar de los Bárquidas y de Cartago para apropiarse de los recursos de la Península y establecer contribuciones en dinero y hombres tan gravosas como las de sus adversarios.

Los problemas engendrados mediante ese tipo de actuaciones pronto se hicieron evidentes y reclamaron todas las energías de Escipión. Por una parte, el general romano tenía que mantener las exigencias tributarias sobre las ciudades hispanas sujetas —e incluso aliadas— para hacer frente a los

gastos militares, y las insuficiencias generadas en tal área ya habían conducido a un motín de los ocho mil legionarios acuartelados cerca del Júcar, que exigían los atrasos de la paga. Mas, por la otra parte, las exacciones efectuadas y el convencimiento de que los comandantes romanos no respetaban, en muchos casos, la autonomía pactada, fomentaron un sinfín de resquemores, aprovechados, como es lógico, por los púnicos. Los reyes ilergetes Indíbil y Mandonio se pusieron a la cabeza de una sublevación que, en poco tiempo, aglutinó a la mayor parte de las tribus iberas al norte y al sur del Ebro y llegó también a recibir la ayuda de algunos pueblos celtíberos; Magón había cooperado, parece ser, al éxito de este movimiento. Escipión tuvo que dedicar su ejército a combatir a los insurrectos, cuyas fuerzas de a pie rondaban los veinte mil hombres (junto con un número algo inferior de jinetes); mediante un golpe táctico, impidió la conjunción de la infantería de Indíbil con la caballería e infligió a sus adversarios iberos, armados a la ligera, una grave derrota. Los jefes de la revuelta se vieron constreñidos a solicitar de nuevo la amistad con Roma, y Escipión obró aquí con más prudencia que en Andalucía, pues no tomó prisioneros ni rehenes, ni devastó los reinos. Permitió que los príncipes y caudillos siguieran ejerciendo su autoridad y teniendo sus propias tropas, aunque debieron pagar una cuantiosa suma por los gastos de la campaña, y ese dinero fue destinado por Publio a los sueldos de las legiones.

Todavía Magón realizó el esfuerzo de lanzar un ataque por sorpresa contra Cartagena en plena noche, pero la guarnición romana se bastó para impedirlo, y el general cartaginés no quiso exponerse a un asedio para el que no contaba con suficientes recursos navales.

La estancia de Escipión en la Península termina, coronando sus éxitos, con la integración de Cádiz en la órbita romana. Desde los días siguientes a la batalla de Ilipa, Publio había tratado, por diversos medios, de ganarse a los gaditanos ofreciendo sustanciosas ventajas en la futura relación con Roma si dejaban de colaborar con los cartagineses. Tales propósitos se vieron favorecidos por el hecho de que Cartago hubiera decidido a su vez abandonar la Península y concentrar los efectivos hispanos en Italia, por lo que ordenó a Magón que preparara el traslado de sus tropas y reuniera la mayor cantidad posible de dinero, y esto le llevó a cometer numerosos excesos con los bienes oficiales y privados de la población gaditana. Cuando el hermano de Aníbal conoció la noticia —después de la fracasada operación contra *Carthago Nova*— de que Cádiz maduraba la defección, regresó de inmediato hacia allí, pero como Magón había cometido el error de retirar a todos los soldados de guarnición en la plaza, la ciudad se negó a acogerlo. Los cartagineses se vengaron en las personas de los magistrados que habían salido a parlamentar; luego, renunciaron al asedio y Magón puso rumbo con la flota a Baleares. Según vimos, al acabar el invierno del 205 navegó hasta Liguria.

Cádiz negoció entonces con Marcio, el lugarteniente de Escipión en el sur, y obtuvo la concesión de un tratado de alianza en condiciones muy favorables (206), puesto que el *foedus* reconocía la autonomía plena de la ciudad y decretaba su exención de todo impuesto. Su estatuto de ciudad federada otorgó a los comerciantes gaditanos grandes ventajas económicas dentro del Mediterráneo, cada vez más controlado por Roma. Antes de partir para Italia, Escipión realizó la fundación de la ciudad de *Italica* con el objeto de instalar a los veteranos de sus legiones, lo que muestra claramente cuál era el destino que Roma reservaba a los antiguos dominios de los Bárquidas. Cumplida la misión que doce años antes habían proyectado Gneo y Publio Escipión, privar a Aníbal de los auxilios de Hispania y abatir a los ejércitos cartagineses de la Península Ibérica, el Senado romano no querrá desalojar unas nuevas provincias cuya posesión se presumía, con razón, cargada de beneficios.

4. *La campaña africana y el fin de la guerra* (204-201)

Durante su consulado del 205, que pasó entre Sicilia y el sur de Italia, Escipión organizaba ya el futuro traslado del ejército al África, como anteriormente señalamos. Según la tradición, después de la batalla de Ilipa el propio Escipión habría mantenido contactos con Sífax, rey de los númidas

masesulios, y habría visitado *Siga* (Orán), capital de sus dominios, para convencerle de las ventajas de establecer una alianza con Roma; su interés por desarrollar una política anticartaginesa en el norte de África seguía vivo cuando llegó a Sicilia, y Publio se propuso explotar esta vez los rencores que separaban a Masinisa y los púnicos. De ahí que en el 205 enviara desde la isla hasta la costa de África una flota, conducida por Lelio, que hostilizó el territorio de Hipona; durante esta incursión el legado de Publio tuvo la oportunidad de ver a Masinisa y sellar una serie de acuerdos que luego influirían directamente en las últimas batallas.

Por fin, en el 204, pudo Escipión conseguir que el Senado le asignase el mando militar en África y dos legiones. Publio se embarcó, con un ejército de unos 25.000 hombres, en cuatrocientas naves de transporte, a las que escoltaban cuarenta barcos de guerra, y tocó tierra en las cercanías de *Utica.* Allí levantaron los romanos el campamento y, sin pérdida de tiempo, iniciaron el asedio de la ciudad por tierra y por mar. Los defensores de Útica resistieron bien todos los ataques hasta la llegada de las tropas númidas y cartaginesas que fueron enviadas, a las órdenes de Asdrúbal Giscón y de Sífax, en su auxilio. Como el número de fuerzas enemigas, sobre todo de caballería, era bastante superior, Escipión tuvo que replegar su ejército hacia una estrecha lengua de tierra que le garantizaba las imprescindibles comunicaciones con el mar; sobre esta península estableció sus cuarteles de invierno *(Castra Cornelia)*, que fueron perfectamente abastecidos por vía marítima desde Cerdeña, España y Sicilia.

Sin embargo, la situación no era nada propicia para los planes del joven general romano, puesto que se veía reducido a la inactividad, estaba sólidamente vigilado por sus adversarios, podía en cualquier momento encontrarse aislado por mar —si los púnicos desataban una seria ofensiva naval—, y no resultaba fácil ocultar al Senado la ausencia de progresos. Cabía la posibilidad de que la campaña perdiera todo sentido para las autoridades romanas, a la vista de que Cartago la había neutralizado y Aníbal todavía amenazaba el sur de Italia, y se tomara la decisión de retirar las tropas o sustituir a su comandante. Escipión entró, así pues, en tratos con Sífax para atraerlo a la causa romana, sin alcanzar ningún resultado positivo; modificó entonces su estrategia y realizó propuestas de paz a los cartagineses, a resguardo de un armisticio, utilizando como mediador al propio Sífax. Tanto éste como Gisgón creyeron en la seriedad del intento — probablemente Escipión decía obrar en nombre de Roma—, llegando a sugerir determinadas condiciones y concesiones como parte del futuro tratado, pero Publio sólo pretendía distraer su atención. Al acercarse el fin del armisticio, Escipión hizo saber a sus oponentes que él admitía los términos de la propuesta púnica, pero sus consejeros no eran partidarios de ello; mientras tanto, preparaba un golpe súbito contra el ejército cartaginés, que ejecutó en seguida. Sacó a sus hombres durante la noche y los dispuso en torno a los campamentos de Gisgón y de Sífax; con una parte de los soldados y de la caballería, Lelio y Masinisa prendieron fuego a las instalaciones del campamento de los númidas, y cuando los cartagineses abandonaban su campamento para socorrer a los hombres de Sífax, sin sospechar que se trataba de un ataque romano, los legionarios de Publio incendiaron también las tiendas de los púnicos. Escipión deshizo a más de la mitad de las fuerzas enemigas, aunque los dos generales pudieron escapar con algunos de los suyos (primavera del 203); luego reemprendió el asedio de Útica.

La cercanía del ejército romano respecto a Cartago y la libertad con que podía operar obligó a las autoridades púnicas a extremar su vigilancia, reorganizando nuevos contingentes que oponer a Escipión. La reciente llegada de cuatro mil mercenarios celtíberos y los refuerzos aportados por el reino númida habían permitido reunir al sur de Útica, en una zona del valle del Bágrada conocida como los Llanos Grandes, un cuerpo militar de unos quince mil hombres que esperaban, a cierta distancia del teatro de batalla, recibir su plan de acción. Pero Publio Escipión, que debía poseer informaciones exactas sobre los movimientos de Sífax y Gisgón merced a las gentes de Masinisa, no quiso concederles respiro: tomó consigo a la mitad de sus efectivos y en una rápida marcha de cinco días avistó a las unidades del ejército cartaginés, y ambas partes se aprestaron al combate. Las formaciones de batalla fueron muy similares, con la infantería pesada en el centro y las tropas de caballería distribuidas en las

alas. Lelio venció en su flanco a los jinetes númidas de Sífax, y Masinisa derrotó asimismo a la caballería de Gisgón en el otro lado; Escipión encontró gran resistencia en la infantería de los celtíberos, pero acabó aniquilándola por completo gracias a una maniobra táctica, pues sorprendió por los flancos a los mercenarios hispanos, ocupados en rechazar a los legionarios de la línea de choque, con la irrupción repentina de los veteranos de la segunda y tercera fila de los manípulos.

Tras la derrota en los Llanos Grandes del Bágrada, los cartagineses huyeron hacia su capital, y los númidas se retiraron hacia el oeste, para refugiarse en su territorio. Escipión resolvió entonces dividir a su ejército, y envió a la columna compuesta por la infantería ligera y casi toda la caballería en persecución de estos últimos. Lelio y Masinisa, comandantes de la misma, se adentraron en Numidia y no sólo tuvieron la fortuna de hacer prisionero al rey Sífax, sino que además capturaron una de las principales ciudades del reino, *Cirta* (la posterior Constantina), que les abrió sus puertas. Escipión regresó a la costa, y no pudo evitar que la flota de Cartago atacara a las naves ancladas en la península de *Castra Cornelia,* apoderándose de sesenta embarcaciones; renunció entonces a mantener el cerco de Útica y trasladó todos sus efectivos a *Tunes* (Túnez), a la vista ya de Cartago, en el otoño de ese año.

Por primera vez, el peligro rondaba los muros de la capital del imperio cartaginés. Ausentes Aníbal y Magón, con el ejército de África malparado por los últimos choques con Escipión y privado del importante concurso de la caballería de Sífax, una buena parte de la aristocracia púnica, alentada por los adversarios de los Bárquidas, convenció a la población de la necesidad de negociar. El Consejo de Cartago envió al campamento romano una delegación de treinta miembros, y Escipión acordó con ellos un armisticio, para tratar de la paz, a cambio de que durante ese tiempo abonasen el doble de la soldada a sus legiones. Como Roma autorizó a Publio a fijar las condiciones del tratado, aquél decidió que Cartago quedaría reducida al territorio de las antiguas colonias fenicias, hasta *Leptis Magna,* respetando la autonomía de las tribus y no reclutando mercenarios líbicos; debería renunciar a toda posesión en la Península Ibérica y en la Galia, retirar a sus ejércitos de Liguria y de Italia y reconocer los derechos de Masinisa al reino númida; tendría que pagar una indemnización de guerra de cinco mil talentos y entregar a los prisioneros y desertores romanos, y no podría disponer en el futuro más que de veinte naves (treinta según APIANO, *Lib.* 32).

Cartago dio su visto bueno a tales propuestas y remitió una embajada a Roma para ocuparse de la conclusión de la paz. Durante su estancia en la Urbe, Magón y Aníbal recibieron la orden de regresar y abandonaron con sus últimas tropas, respectivamente, la Liguria y el Brucio. En el invierno del 203-202 el Senado y el pueblo romano ratificaron las condiciones establecidas por Escipión, por considerarlas adecuadas y ventajosas. Aníbal había establecido sus cuarteles en *Hadrumetum,* manteniéndose a una distancia prudencial de Cartago y del campamento romano de *Tunes* (tres días de marcha), y había instalado allí mismo al ejército de Magón, repatriado desde el país lígur. Fue entonces cuando, mientras regresaban de Roma los embajadores púnicos con las noticias de la confirmación de la paz, se produjo un incidente que condujo a la ruptura de todo lo acordado. Según la única versión que conservamos, una flotilla romana de naves de carga naufragó en el golfo de Cartago y la población púnica se apoderó de las embarcaciones y de todos los víveres que transportaban; del campamento romano salió una delegación para reclamar a las autoridades cartaginesas la devolución de naves y mercancías, pero la mayoría del pueblo, castigado por la escasez, se negó a entregarlas y a punto estuvo de detener a los legados romanos. Escipión no tuvo más remedio, ante esa flagrante contravención de la justicia, que declarar rota la tregua y reanudar las hostilidades. Parece, sin embargo, obvio que esta explicación de los hechos, creada por una fuente romana, es demasiado sencilla y favorable al vencedor como para no levantar sospechas; y por otros indicios cabe presumir que detrás de la reapertura de la guerra se esconden motivos políticos —latentes en ambos bandos: Roma y sus oligarquías, los Bárquidas y el gobierno cartaginés—, que acabaron por generar un desacuerdo final sobre la aplicación de los términos del tratado.

5. *La batalla de Naraggara* (202)

Los dos grandes adversarios, Escipión y Aníbal, se preparan por fin para un enfrentamiento decisivo, que el primero no desea realizar antes de haber recibido los refuerzos prometidos por Masinisa. A la espera de la caballería númida, el general romano se desplazó hasta el valle interior del Bágrada, para expugnar los territorios y ciudades vecinos de Numidia; y al final del verano también Aníbal se puso en marcha desde Adrumeto hacia el oeste, acampando cerca de la ciudad de *Zama*. Ciertamente, el ejército cartaginés tampoco podía contar con la ayuda de Vermina, hijo y sucesor de Sífax al frente de los númidas masesilios, pues ocupado como estaba en la defensa del reino frente a Masinisa no había atendido a los llamamientos de Aníbal; no obstante, el Bárquida capitaneaba un contingente de casi 50.000 hombres y sabía que, en ausencia de los númidas, o si podía evitar que Masinisa se reuniera con Escipión, el triunfo se inclinaría de su parte. No dudó, pues, en seguir desde *Zama* a los romanos cuando aquéllos partieron hacia el territorio de *Naraggara,* entre los ríos Bágrada y Mutul, con la intención de encontrar lo más pronto posible a su valioso aliado númida. Aníbal levantó su campamento cerca del romano, en un punto que desconocemos de la comarca de *Naraggara,* e inició los preparativos del combate, tal vez después de haber fracasado la última negociación (pues se cuenta que Escipión y Aníbal tuvieron una entrevista, en la que el general cartaginés propuso que Roma renunciara a la indemnización a cambio de la Península Ibérica).

Por desgracia para los púnicos, Masinisa ya había hecho acto de presencia con seis mil infantes y cuatro mil jinetes, lo que otorgaba a Escipión una neta superioridad en la caballería, de la que casi carecía su oponente (poseía sólo algunos destacamentos cartagineses y dos mil númidas aportados por un jefe llamado Tiqueo). Publio volvió a colocar a sus legiones como en la batalla de los Llanos Grandes, reservando las dos líneas posteriores de veteranos *(principes* y *triarii)* para atender indistintamente el centro o las alas; y no creó un frente demasiado compacto, sino que situó a los manípulos en columnas, dejando pasillos para que los elefantes atravesaran sin obstáculos el grueso de la formación. La caballería marchaba en los dos flancos, a la derecha los númidas de Masinisa, a la izquierda los jinetes itálicos con Lelio. El orden de batalla planteado por Aníbal pretendía compensar las maniobras tácticas de Escipión, por lo que situó delante a las más aguerridas tropas de Magón, los mercenarios lígures, galos, africanos e hispanos, y en segundo término a la infantería cartaginesa y libia, con la misión de reforzar ligeramente el centro y extender cuanto fuera posible las alas, a fin de imposibilitar que los legionarios veteranos envolvieran al grueso de la infantería pesada. Y contando con que la caballería númida e itálica superaría a los jinetes de Tiqueo y a los púnicos, con los más expertos soldados de las campañas de Italia constituyó una unidad de retaguardia, válida para el ataque o la defensa si la caballería enemiga acometía por cualquier punto del frente o de la espalda, cuya dirección tomó el propio Aníbal.

El primer embate de la batalla se saldó de forma negativa para los púnicos, no sólo porque de los ochenta elefantes puestos en la vanguardia unos se desviaron hacia los propios lados del ejército cartaginés, otros atravesaron las líneas romanas y fueron abatidos a la espalda de la formación por los auxiliares armados a la ligera, sino en particular porque la caballería de Aníbal fue puesta rápidamente en fuga por los escuadrones de Masinisa y Lelio, que persiguieron con saña a los jinetes enemigos. Pero tampoco la infantería pesada fue capaz de contrarrestar el empuje de los legionarios, ya que las heterogéneas tropas mercenarias cedieron muy fácilmente la posición y en su desorden impidieron que los infantes cartagineses y libios cerrasen las brechas abiertas en el centro y fortaleciesen las alas. Estaba todavía la sólida unidad de reserva, a la que Aníbal había mantenido apartada de la refriega; Escipión, sin embargo, no cometió el error de afrontarla sobre la marcha, sino que interrumpió el avance y volvió a ordenar las columnas de manípulos. De este modo, al regresar a la carga, las legiones ya habían reconstruido su clásica formación central, que logró doblegar a los soldados selectos de Aníbal en cuanto la caballería de Lelio y Masinisa se reincorporó al campo de batalla y les atacó por la

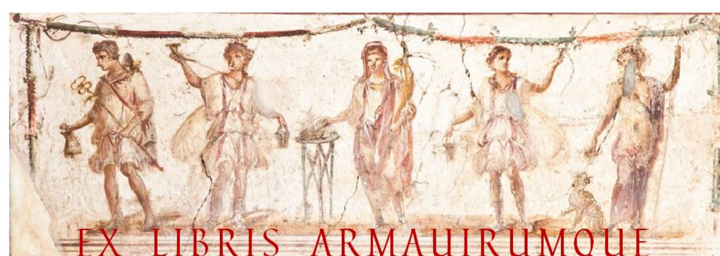
espalda. Sólo algunos hombres pudieron escapar junto con Aníbal; el último gran ejército de Cartago quedó, en *Naraggara,* eliminado (octubre del 202).

De inmediato, Publio organizó sus fuerzas de tierra y mar para proceder al asedio de Cartago; no fue necesario, pues antes de finalizar el año los cartagineses enviaron embajadores al campamento de Escipión, en *Tunes,* solicitando la paz. El general romano se avino a conceder un armisticio de tres meses, a condición de que los cartagineses podrían remitir delegados sólo a Roma, devolverían el valor de todo el cargamento de las naves que tomaron durante el anterior armisticio, suministrarían el grano y pagarían los sueldos del ejército romano hasta que Roma diese su respuesta al tratado; les exigió asimismo la entrega de rehenes, para garantizar el cumplimiento de los anteriores términos.

Las condiciones fijadas ahora por Escipión para cerrar la paz fueron mucho más duras que un año antes. Cartago podía conservar las ciudades y comarcas que poseía en Libia, pero tenía que evacuar las ciudades indígenas de la costa africana situadas a occidente de las llamadas Fosas Fenicias, que separaban el territorio cartaginés de Numidia; se le otorgaba libertad y autonomía, pero quedaba ligada a Roma como estado amigo y aliado y no se le permitía realizar nunca la guerra fuera de las fronteras de Libia, ni dentro de ellas sin la autorización del Senado romano; además, se vería libre de guarniciones romanas. Debía entregar todos los elefantes y las naves de guerra, excepto diez trirremes, así como los prisioneros y los desertores; se le prohibía reclutar mercenarios entre los pueblos que se hallasen bajo la autoridad de Roma, y tampoco era lícito recibirlos como voluntarios. Tenían, por último, que devolver a Masinisa todas las posesiones que el rey númida reclamaba, pagar una indemnización de guerra de diez mil talentos en el plazo de cincuenta años y permitir que los romanos eligieran cien rehenes, de entre catorce y treinta años, para trasladar a Roma. Las legiones romanas serían retiradas de África en los cinco meses siguientes a la conclusión del tratado.

Las condiciones de paz fueron ratificadas por las autoridades romanas, y aunque algunos de sus oponentes políticos trataron de impedirlo, Escipión fue designado por los comicios en la primavera del 201 representante público para cerrar el tratado con Cartago. Con el fin del armisticio y la firma de la paz, resueltamente apoyada por el propio Aníbal ante el Consejo[12], terminaba la segunda guerra púnica. El antiguo imperio de Cartago había sido desmembrado, en beneficio de Roma, y el radio de acción de los púnicos quedaba ahora confinado a África, desde donde difícilmente podrían repetir el asalto a Italia (pues ésta era la mayor obsesión de los romanos cuando establecían los preliminares del tratado).

No cabe duda de que la gran personalidad de Aníbal alumbró brillantes concepciones, novedosas e insólitas, en el terreno de la política y de la estrategia, y supo manejar con destreza tanto el ejército —conglomerado de pueblos y de mercenarios, con grandes problemas a la hora de ejercer el mando para otros generales, pero no para el Bárquida— como la diplomacia (pactos y alianzas con tribus y ciudades de Galia e Italia, acuerdos con los griegos de Italia y Sicilia). Pero el destino de la guerra se fraguó en España, como muy bien captó Polibio: la incapacidad continua de los generales púnicos fue manifiesta, y todo parece apuntar que prefirieron seguir obteniendo rentas de la Península antes que secundar las directrices ofensivas de Aníbal. Tremendo error, cuyas consecuencias pagaron todos en África por obra de un audaz comandante romano, que no titubeó cuando llegó el momento de devolver a los púnicos todas las lecciones tácticas anteriormente dictadas por Aníbal.



[12] Hasta el punto de reclamar la unanimidad de todos los asistentes a la correspondiente sesión (POLIB., XV 19).



TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS

AB URBE CONDITA LIBRI XXXI-XXXV

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

LIBROS XXXI-XXXV

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL

La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS.

Texto latino seguido en esta edición:
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0

La cuarta década (libros XXXI-XL) abarca desde el final del año 201 al 179 a.C. En el libro XXXI el autor se congratula de haber logrado llevar a término la historia de la segunda guerra púnica, a fuerza de trabajo y penalidades, y renueva el propósito expresado en el prefacio general de escribir "toda la historia de Roma". Este inicio del libro contiene un pasaje fundamental en el que el autor declara que su obra se divide en partes diferenciadas: los quince primeros libros —dedicados a 488 años de historia, desde la fundación de Roma hasta la primera guerra púnica (292 a.C.)—; los quince que narran los sesenta y tres transcurridos entre esa primera guerra contra Cartago y su final.

Los últimos libros conservados (XXXI-XLV) se centran en Macedonia, que tras la derrota cartaginesa desempeñó el papel de principal enemigo de Roma; abarcan desde la paz con Cartago hasta el triunfo romano sobre Perseo (201-167 a.C.). Los libros XXXI-XXXV cubren desde el inicio de la guerra contra Filipo V ("segunda" guerra macedónica).

Este volumen incluye varios episodios célebres: sitio de Abidos, batalla del desfiladero de Aous y conferencia de Nicea, batalla de Cinoscéfalos y proclamación de la libertad de Grecia, entrevista entre Escipión y Aníbal.

Traducción y notas de J. A. Villar Vidal. Revisada por J. Solís.

ÍNDICE

NOTA TEXTUAL

La traducción del presente volumen corresponde al texto latino de la edición de Oxford (1965, reimpresión de 1979) debida a A. H. McDonald. Las disidencias con respecto a dicho texto van siempre indicadas en nota a pie de página.

LIBER XXXI   LIBRO XXXI

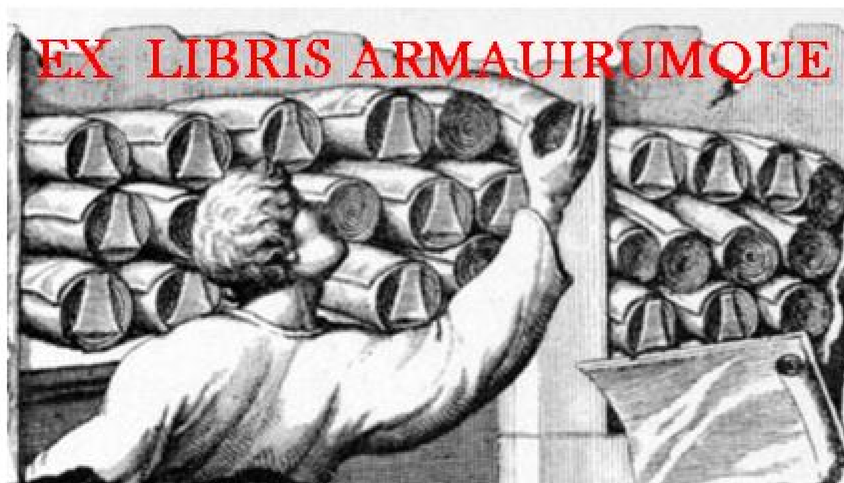
SINOPSIS

AÑO 201 a. C.
Preámbulo (1, 1 - 1, 5).
Prolegómenos de la segunda guerra de Macedonia (1, 6 - 4).

AÑO 200 A. C.
Se declara la guerra a Filipo (5 - 9).
Ofensiva en la Galia Cisalpina. Medidas del senado (10 - 13).
Ruptura de hostilidades entre Filipo y los atenienses. Átalo en Atenas y Egina (14 -15).
Asedio de Abidos, con dramático final (16 - 18).
Occidente: embajada en África. Ovación a Lucio Cornelio Léntulo. Victoria sobre los galos (19 - 22, 3).
Oriente: toma de Calcis. Tentativa de Filipo contra Atenas (22, 4 - 24).
Filipo y la Liga Aquea. Tentativas en Eleusis. Los romanos y los pueblos macedonios (25 - 28).

AÑO 199 a. C.
Asamblea Panetólica (29 - 32).
Escaramuzas iniciales entre Sulpicio y Filipo (33 - 36).
Batalla favorable a los romanos. Críticas a los generales. El cónsul, en Macedonia (37- 40, 6).
Guerra entre Filipo, y los dárdanos y etolios (40, 7 - 43). Operaciones navales (44 -45).
Toma de Óreo. Retorno de las flotas a las bases (46 - 47, 3).

AÑO 200 a. C.
Roma y Occidente: discutido triunfo de Lucio Furio Purpurión. Juegos y nombramientos (47, 4 - 50).



LIBER XXXI LIBRO XXXI

Preámbulo

[**XXXI** 1, 1] Me quoque iuvat, velut ipse in parte laboris ac* periculi fuerim, ad finem belli Punici pervenisse. [2] Nam etsi profiteri ausum perscripturum res omnes Romanas in partibus singulis tanti operis fatigari minime conveniat, tamen, cum in mentem venit tres et sexaginta annos —[3] tot enim sunt a primo Punico ad secundum bellum finitum [4]— aeque multa volumina occupasse mihi quam occupaverint quadringenti octoginta septem* anni a condita urbe ad Ap. Claudium consulem, qui primum bellum Carthaginiensibus intulit, [5] iam provideo animo, velut qui proximis* litori vadis inducti mare pedibus ingrediuntur, quidquid progredior, in vastiorem me altitudinem ac velut profundum* invehi, et crescere paene opus, quod prima quaeque perficiendo minui* videbatur.

[1] También yo me siento satisfecho de haber llegado al final de la Guerra Púnica, como si personalmente hubiera participado de los esfuerzos y los peligros. [2] Pues si bien es cierto que, después de haber tenido la osadía de manifestar mi propósito de escribir hasta el final toda la historia de Roma, no estaría nada bien que diera muestras de cansancio en cada una de las partes de una obra tan grande, sin embargo, cuando pienso que sesenta y tres años[1] [3] —pues tantos son los que van desde la Primera Guerra Púnica hasta el final de la Segunda [4]— me han llenado tantos volúmenes como los cuatrocientos ochenta y ocho que van desde la fundación de Roma hasta el consulado de Apio Claudio[2], que inició la primera guerra contra los cartagineses, [5] empiezo a sentir, como el que se ha metido en aguas poco profundas cerca de la orilla y se interna a pie en el mar, que cada paso que doy me lleva hacia mayores profundidades, hacia una especie de abismo; que es como si se acrecentara la tarea, que parecía reducirse a medida que iba poniendo término a cada uno de sus tramos iniciales.

Prolegómenos de la segunda guerra de Macedonia

[6] Pacem Punicam bellum Macedonicum excepit, periculo haudquaquam comparandum aut virtute ducis aut militum robore, [7] claritate regum antiquorum vetustaque fama gentis et magnitudine imperii, quo multa quondam Europae, maiorem partem Asiae obtinuerant armis, prope nobilius. [8] Ceterum coeptum bellum adversus Philippum decem ferme ante annis triennio prius depositum erat, cum Aetoli et belli et pacis fuissent causa. * [9] Vacuos deinde pace Punica iam Romanos et infensos Philippo cum ob infidam adversus Aetolos aliosque regionis

[6] A la paz con Cartago siguió la guerra de Macedonia, que no tiene punto de comparación con la precedente por la gravedad del peligro, la valía del general o la fuerza de las tropas, [7] pero tal vez más famosa debido a la nombradía de los antiguos reyes y el tradicional renombre de esta nación, y a la extensión de un imperio con el que desde antiguo había ocupado militarmente numerosas zonas de Europa y la mayor parte de Asia. [8] Por otra parte, la guerra contra Filipo iniciada hacía unos diez años llevaba tres interrumpida, habiendo sido los etolios los causantes tanto de la guerra como de la paz. [9] Ahora los romanos, que tenían libertad de acción gracias a la paz con Cartago y sentían hostilidad contra Filipo porque no había respetado la paz con los etolios y otros

[1] De 264 a 201. Cómputo no inclusivo, en contra de lo usual.
[2] Apio Claudio Cáudice fue cónsul en 264.

eiusdem socios pacem, [10] tum ob auxilia cum pecunia* nuper in Africam missa Hannibali Poenisque, preces Atheniensium, quos agro pervastato in urbem compulerat, excitaverunt ad renovandum bellum.

aliados de la misma zona y [10] por su reciente envío de refuerzos y dinero a Aníbal y a los cartagineses, se vieron impulsados a reemprender la guerra por las súplicas de los atenienses, a los que Filipo había encerrado dentro de su ciudad tras arrasar por completo su territorio.

[**XXXI** 2, 1] Sub idem fere tempus et ab Attalo rege et Rhodiis legati venerunt nuntiantes Asiae quoque civitates sollicitari. [2] His legationibus responsum est curae eam rem senatui fore; consultatio de Macedonico bello integra ad consules, qui tunc in provinciis erant, reiecta est. [3] Interim ad Ptolomaeum Aegypti regem legati tres missi, C. Claudius Nero, M. Aemilius Lepidus, P. Sempronius Tuditanus, ut nuntiarent victum Hannibalem Poenosque et gratias agerent regi, [4] quod in rebus dubiis, cum finitimi etiam socii Romanos desererent, in fide mansisset, et peterent ut, si coacti iniuriis bellum adversus Philippum suscepissent, pristinum animum erga populum Romanum conservaret.
[5] Eodem fere tempore P. Aelius consul in Gallia, cum audisset a Bois ante suum adventum incursiones in agros sociorum factas, [6] duabus legionibus subitariis tumultus eius causa scriptis additisque ad eas quattuor cohortibus de exercitu suo C. Ampium,* praefectum socium, hac tumultuaria manu per Umbriam,* qua tribum Sapiniam vocant, agrum Boiorum invadere iussit; ipse eodem aperto itinere per montes duxit.

[2] Más o menos por esta misma época llegaron embajadores del rey Átalo[3] y de los rodios con la noticia de que también estaban siendo instigadas las ciudades de Asia. [2] Se respondió a estas embajadas que el senado se ocuparía del asunto, y se remitió a los cónsules[4], que entonces se encontraban en sus provincias, la cuestión de la guerra con Macedonia en su totalidad. [3] Entre tanto se enviaron a Tolomeo[5], rey de Egipto, tres embajadores, Gayo Claudio Nerón[6], Marco Emilio Lépido[7] y Publio Sempronio Tuditano[8], para informarle de la victoria sobre Aníbal y los cartagineses, para darle las gracias [4] porque cuando la situación era incierta se había mantenido leal mientras abandonaban a los romanos hasta sus aliados vecinos, y para pedirle que conservara la misma disposición de ánimo hacia el pueblo romano si éste emprendía la guerra contra Filipo forzado por sus desafueros.
[5] Aproximadamente por las mismas fechas, en la Galia, el cónsul Publio Elio, enterado de que antes de su llegada los boyos[9] habían hecho incursiones en territorios de los aliados, [6] alistó con urgencia dos legiones para hacer frente a la agresión, les añadió cuatro cohortes de su propio ejército y encargó a Gayo Ampio, prefecto de los aliados[10], de invadir el territorio de los boyos con estas fuerzas improvisadas, atravesando la Umbría por donde la tribu llamada Sapinia[11].

---

[3] Aliado de Roma (hubiese o no *foedus* formal) desde 210.
[4] Los cónsules del año 201, Publio Cornelio Léntulo y Publio Elio Peto, con mando en la flota y en la Galia respectivamente.
[5] Tolomeo V Epífanes.
[6] Había sido pretor en 212, cónsul en 207 y censor en 204.
[7] Sería pretor en 191, cónsul en 187 y 175, censor en 179, y *princeps senatus* desde 179 a 152.
[8] Pretor en 213, censor en 209 y cónsul en 204. Había participado en la formalización de la paz de Fénice del 205: estaba familiarizado con los asuntos de Oriente.
[9] Cf. XXI 25, 2.
[10] Este cargo recaía en un ciudadano romano.
[11] Situada tal vez en el entorno del río Sapis (Savio). Tribu, en el sentido de circunscripción territorial.

[7] Ampius ingressus hostium fines primo populationes satis prospere ac tuto fecit; delecto deinde ad castrum Mutilum* satis idoneo loco ad demetenda frumenta — iam enim maturae erant segetes— profectus neque explorato circa nec stationibus satis firmis, [8] quae armatae inermes atque operi intentos tutarentur, positis improviso impetu Gallorum cum frumentatoribus est circumventus. Inde pavor fugaque etiam armatos cepit.

[7] Él salió en esa misma dirección por una ruta abierta a través de las montañas. Ampio, una vez en territorio enemigo, comenzó por realizar acciones de saqueo con bastante éxito y sin demasiado riesgo. Después eligió una posición favorable cerca de la población fortificada de Mútilo[12] y salió a segar los trigales, pues estaba ya madura la mies. Como no hizo un reconocimiento de los alrededores ni emplazó destacamentos suficientemente fuertes [8] como para garantizar la protección armada de los que estaban entregados a la tarea sin llevar armas, los galos lo rodearon a él y a los segadores en un ataque por sorpresa. Inmediatamente fueron también presa del pánico los hombres armados, que emprendieron la huida.

[9] Ad septem milia hominum palata per segetes sunt caesa, inter quos ipse C. Ampius praefectus; ceteri in castra metu compulsi. [10] Inde sine certo duce consensu militari proxima nocte relicta magna parte rerum suarum ad consulem per saltus prope invios pervenere. [11] Qui, nisi quod populatus est Boiorum finis et cum Ingaunis Liguribus foedus icit, nihil quod esset memorabile aliud in provincia cum gessisset, Romam rediit.

[9] Fueron eliminados alrededor de siete mil hombres, desperdigados entre los trigales, y entre ellos el propio prefecto Gayo Ampio. El miedo empujó a los demás hasta el campamento. [10] Luego, a falta de un jefe reconocido, los soldados se pusieron de acuerdo entre ellos y a la noche siguiente abandonaron gran parte de sus pertenencias y fueron a reunirse con el cónsul por rutas boscosas casi impracticables. [11] Regresó éste a Roma sin haber hecho en su provincia cosa que merezca ser destacada si exceptuamos el saqueo del territorio de los boyos y la conclusión de un acuerdo con los lígures ingaunos[13].

[**XXXI** 3, 1] Cum primum senatum habuit, universis postulantibus ne quam prius rem quam de Philippo ac sociorum querellis ageret, relatum extemplo est; [2] decrevitque frequens senatus ut P. Aelius consul* quem videretur ei cum imperio mitteret, qui classe accepta quam ex Sicilia Cn. Octavius reduceret, in Macedoniam traiceret. [3] M. Valerius Laevinus propraetor missus circa Vibonem duodequadraginta navibus ab Cn. Octavio acceptis in Macedoniam transmisit. [4] Ad quem cum M. Aurelius legatus venisset edocuissetque eum

[3] La primera vez que reunió al senado, ante la petición unánime de que se tratasecon prioridad absoluta la cuestión de Filipo y las quejas de los aliados, inmediatamente se sometió a debate este punto. [2] El senado en masa decidió que el cónsul Publio Elio enviase con plenos poderes a la persona que le pareciera bien, para que se hiciese cargo de la flota que Gneo Octavio[14] traía de Sicilia y se trasladase con ella a Macedonia. [3] Fue enviado Marco Valerio Levino[15], como propretor, que hizo la travesía a Macedonia con las treinta y ocho naves que recibió de Gneo Octavio cerca de Vibón[16].
[4] Saliendo a su encuentro el legado Marco Aurelio le informó detalladamente acerca de la importancia de

[12] Al norte de Módena. ¿Modigliano?
[13] Cf. XXVIII 46, 9.
[14] Pretor en 205, con mando prorrogado hasta este año.
[15] Pretor en 215, y cónsul en 210.
[16] Cf. XXI 51, 4. En 192 se fundó allí una colonia (XXXV 40, 5).

quantos exercitus, [5] quantum navium numerum comparasset rex, quem ad modum circa omnes non continentis modo urbes sed etiam insulas partim ipse adeundo, partim per legatos conciret homines ad arma: [6] maiore conatu Romanis id capessendum bellum esse, ne cunctantibus iis auderet Philippus quod Pyrrhus prius ausus ex aliquanto minore regno esset, haec scribere eadem Aurelium consulibus senatuique placuit.

los ejércitos y [5] del gran número de navíos que había reunido el rey, y de la forma en que estaba levantando en armas a la población, en unos casos recorriendo personalmente todas las ciudades tanto del continente como de las islas, y en otros enviando delegados. [6] Los romanos, les decía, tendrían que emplearse más a fondo para emprender aquella guerra, no fuera a ser que Filipo, si se andaban con vacilaciones, se atreviese a repetir el golpe de audacia que había dado Pirro anteriormente desde la base de un reino bastante más pequeño. Se acordó que Aurelio informara por escrito a los cónsules y al senado de estos mismos extremos.

[**XXXI** 4, 1] Exitu huius anni cum de agris veterum militum relatum esset, qui ductu atque auspicio P. Scipionis in Africa bellum perfecissent, [2] decreverunt patres* ut M. Iunius praetor urbanus, si ei videretur, decemviros agro Samniti Apuloque quod eius publicum populi Romani esset, metiendo dividendoque crearet. [3] Creati P. Servilius, Q. Caecilius Metellus, C. et M. Servilii — Geminis ambobus cognomen erat — L. et A. Hostilii Catones, P. Villius Tappulus,* M. Fulvius Flaccus, P. Aelius Paetus, T. Quinctius Flamininus. [4] Per eos dies P. Aelio consule comitia habente creati consules P. Sulpicius Galba, C. Aurelius Cotta. Praetores exinde facti Q. Minucius Rufus, L. Furius Purpurio, Q. Fulvius Gillo,* C. Sergius Plautus. [5] Ludi Romani scaenici eo anno magnifice apparateque facti ab aedilibus curulibus L. Valerio Flacco et L. Quinctio Flaminino; [6] biduum instauratum est;* frumentique

[4] A finales de este año se sometió a debate una proposición referente a la asignación de tierras a los veteranos que habían puesto punto final a la guerra de África bajo el mando y los auspicios de Publio Escipión. [2] El senado acordó que el pretor urbano Marco Junio[17], se sirviera nombrar una comisión de diez miembros para medir y distribuir la parte del territorio samnita y apulio que era de dominio público del pueblo romano. [3] Fueron nombrados Publio Servilio, Quinto Cecilio Metelo, Gayo y Marco Servilio —Géminos era el sobrenombre de estos dos—, Lucio y Aulo Hostilio Catón, Publio Vilio Tápulo, Marco Fulvio Flaco, Publio Elio Peto y Tito Quincio Flaminino[18]. [4] Por aquellas fechas, en los comicios presididos por el cónsul Publio Elio resultaron elegidos cónsules[19] Publio Sulpicio[20] Galba y Gayo Aurelio Cota[21]. A continuación fueron elegidos pretores Quinto Minucio Rufo, Lucio Furio Purpurión[22], Quinto Fulvio Gilón y Gayo Sergio Plauto. [5] Aquel año los ediles curules Lucio Valerio Flaco y Lucio Quincio Flaminino[23] celebraron los juegos escénicos romanos con magnificencia y suntuosidad, [6] reiniciándolos dos días;

---

17 Marco Junio Peno, pretor urbano (cf. XXX 40, 5).

18 Metelo, cónsul en 206. Gayo S. Gémino, cónsul en 203. Marco S. Gémino, cónsul en 202. Lucio H. Catón, embajador en 190. Aulo H. Catón, pretor en 207. Tápulo, cónsul en 199. Flaco, podría ser el tribuno de 198 (XXXII 7, 8). P. Elio Peto, cónsul en 201. Flaminino, personaje central de la 2.a Guerra Macedónica, cónsul en 198. Sobre la posición de este último en la política romana puede verse J. BRISCOE, *A Commentary on Livy, Books XXXI-XXXIII*, 2.a ed. Oxford, 1989, págs. 22-35.

19 Para el año 200 a. C.

20 Cónsul en 211, procónsul en la 1.a Guerra Macedónica desde 210 a 206, dictador en 203.

21 Había sido pretor en 202.

22 Minucio Rufo, cónsul en 197. Furio Purpurión, cónsul en 196.

23 Valerio Flaco, pretor en 199, cónsul en 195, censor en 184, pontífice desde 196 hasta 180. L. Quincio Flaminino, pretor en 199, cónsul en 192.

vim ingentem, quod ex Africa P. Scipio miserat, quaternis aeris populo cum summa fide et gratia diviserunt.
[7] Et plebeii ludi ter toti instaurati ab aedilibus plebi L. Apustio Fullone et Q. Minucio Rufo, qui ex aedilitate praetor creatus erat. Et Iovis epulum fuit ludorum causa.

distribuyeron entre el pueblo al precio de cuatro ases la medida, ganando gran popularidad, la enorme cantidad de trigo que Publio Escipión había enviado desde África. [7] También los juegos plebeyos fueron reiniciados por tres veces desde un principio por los ediles plebeyos Lucio Apustio Fulón[24] y Quinto Minucio Rufo, que había sido elegido pretor al dejar de ser edil; con ocasión de los juegos se celebró también un banquete en honor de Júpiter.

Se declara la guerra a Filipo

[**XXXI** 5, 1] Anno quingentesimo quinquagesimo* primo** ab urbe condita, P. Sulpicio Galba C. Aurelio consulibus, bellum cum rege Philippo initum est, paucis mensibus post pacem Carthaginiensibus datam. [2] Omnium primum eam rem idibus Martiis, [3] quo die tum consulatus inibatur, P. Sulpicius consul rettulit senatusque decrevit, uti consules maioribus hostiis rem divinam facerent quibus diis ipsis* videretur cum precatione ea: [4] Quod senatus populusque Romanus de re publica deque ineundo novo bello in animo haberet, ea res uti populo Romano sociisque ac nomini Latino bene ac feliciter eveniret; secundum rem divinam precationemque ut de re publica deque provinciis senatum consulerent. [5] Per eos dies opportune irritandis ad bellum animis et litterae ab* M. Aurelio legato et M. Valerio Laevino propraetore adlatae et Atheniensium nova legatio venit, [6] quae regem appropinquare finibus suis nuntiaret, brevique non agros modo sed urbem etiam in dicione eius futuram nisi quid in Romanis auxilii foret. [7] Cum renuntiassent consules rem divinam rite peractam esse et precationi annuisse deos haruspices respondere laetaque exta fuisse et prolationem finium victoriamque et triumphum portendi, tum litterae

[5] En el año quinientos cincuenta y uno de la fundación de Roma[25], durante el consulado de Publio Sulpicio Galba y Gayo Aurelio, comenzó la guerra contra el rey Filipo pocos meses después de la concesión de la paz a los cartagineses. [2] El quince de marzo, [3] fecha en que los cónsules entraban en funciones por entonces[26], el cónsul Publio Sulpicio sometió esta cuestión antes que ninguna otra a la deliberación del senado. Éste decretó que los cónsules ofrecieran un sacrificio con víctimas adultas a los dioses que ellos eligiesen, con esta súplica: [4] «Que los proyectos del senado y del pueblo romano que afectan al Estado y al inicio de una nueva guerra tengan un final bueno y feliz para el pueblo romano, para sus aliados, para la confederación latina»; después del sacrificio y de la súplica, consultarían al senado acerca de la política general y de la asignación de provincias. [5] Por aquellas fechas, y como a propósito para incitar los ánimos a la guerra, llegó la carta del embajador Marco Aurelio y el propretor Marco Valerio Levino, y además llegó una nueva embajada de los atenienses [6] informando de que el rey se estaba acercando a sus fronteras y que, si no había alguna ayuda por parte de los romanos, sin tardar mucho sería dueño no sólo del campo sino también de la ciudad. [7] Los cónsules manifestaron que se había celebrado en debida forma el sacrificio; que, según el dictamen de los arúspices, los dioses habían escuchado la súplica, las entrañas habían sido favorables, y se vaticinaba una ampliación de las fronteras, una victoria, y un triunfo. A continuación se dio lectura a la carta de Valerio y Aurelio y se dio

[24] Pretor en 196.
[25] Referencia, poco frecuente en Livio, que da solemnidad al comienzo de acontecimientos importantes.
[26] Hasta el año 153, en que pasó a ser el 1 de enero.

Valerii Aureliique lectae et legati Atheniensium auditi. [8] Senatus inde consultum factum est, ut sociis gratiae agerentur, quod diu sollicitati ne obsidionis quidem metu fide decessissent; [9] de auxilio mittendo tum responderi placere cum consules provincias sortiti essent atque is consul cui Macedonia provincia evenisset ad populum tulisset, ut Philippo, regi Macedonum, indiceretur bellum.

audiencia a los embajadores atenienses. [8] La consecuencia inmediata fue la redacción de un senadoconsulto dando las gracias a los aliados porque a pesar de haber sido tentados largo tiempo, ni siquiera el miedo a un asedio los había apartado de su lealtad. [9] En cuanto al envío de ayuda, se acordó que se daría la respuesta una vez que los cónsules hubieran sorteado las provincias y que el cónsul al que correspondiera Macedonia hubiera presentado al pueblo la propuesta de una declaración de guerra a Filipo, rey de Macedonia.

[**XXXI** 6, 1] P. Sulpicio provincia Macedonia sorti evenit, isque rogationem promulgavit, vellent iuberent Philippo regi Macedonibusque qui sub regno eius essent, ob iniurias armaque illata sociis populi Romani bellum indici. Alteri consulum Aurelio Italia provincia obtigit. [2] Praetores exinde sortiti sunt C.* Sergius Plautus* urbanam, Q. Fulvius Gillo Siciliam, Q. Minucius Rufus Bruttios, L. Furius Purpurio Galliam.
[3] Rogatio de bello Macedonico primis comitiis ab omnibus ferme centuriis antiquata est. Id cum fessi diurnitate et gravitate belli sua sponte homines taedio periculorum laborumque fecerant, [4] tum Q. Baebius tribunus plebis, viam antiquam criminandi patres ingressus, incusaverat bella ex bellis seri, ne pace umquam frui plebs posset. [5] Aegre eam rem passi patres, laceratusque probris in senatu tribunus plebis, et consulem pro se quisque hortari ut de integro comitia rogationi ferendae ediceret castigaretque segnitiam populi atque edoceret [6] quanto damno dedecorique dilatio ea belli futura esset.

[6] La suerte asignó la provincia de Macedonia a Publio Sulpicio, que preguntó oficialmente al pueblo «si quería, si mandaba que se declarase la guerra al rey Filipo y a sus súbditos los macedonios por los agravios y agresiones armadas contra los aliados del pueblo romano». Al otro cónsul, Aurelio, le tocó en suerte la provincia de Italia. [2] Inmediatamente después se hizo el sorteo entre los pretores, correspondiendo a Gayo Sergio Plauto la jurisdicción urbana, Sicilia a Quinto Fulvio Gilón, a Quinto Minucio Rufo los Abruzos, y a Lucio Furio Purpurión la Galia.
[3] La propuesta referente a la guerra con Macedonia fue rechazada por casi todas las centurias en los primeros comicios. Ello se debió en parte a una reacción espontánea de la población, harta de peligros y fatigas, agotada por una guerra tan larga y tan pesada, [4] y en parte a que el tribuno de la plebe Quinto Bebio, recurriendo al viejo método de atacar a los senadores, los había acusado de empalmar una guerra con otra para que la plebe no gozase de un momento de paz. [5] Esto irritó profundamente a los senadores, y el tribuno de la plebe fue cubierto de improperios en el senado; uno tras otro instaban al cónsul a convocar de nuevo los comicios para presentar la propuesta de ley, y a reprender al pueblo por su falta de energía, [6] haciéndole ver la magnitud de los daños y la deshonra que supondría un aplazamiento de aquella guerra.

[XXXI 7, 1] Consul in campo Martio comitiis, priusquam centurias in suffragium mitteret, [2] contione

[7] Convocada la asamblea en el Campo de Marte el día de los comicios, antes de proceder a la votación las centurias, dijo el cónsul: [2] «Me parece que no os dais

advocata* ignorare inquit mihi videmini, Quirites, non utrum bellum an pacem habeatis vos consuli —neque enim liberum id vobis Philippus permittet, qui terra marique ingens bellum molitur— sed utrum in Macedoniam legiones transportetis an hostes in Italiam accipiatis. [3] Hoc quantum intersit, si numquam alias, Punico proximo certe bello experti estis. Quis enim dubitat, quin, si Saguntinis obsessis fidemque nostram implorantibus impigre tulissemus opem, sicut patres nostri Mamertinis tulerant, totum in Hispaniam aversuri bellum fuerimus, quod cunctando cum summa clade nostra in Italiam accepimus? [4] Ne illud quidem dubium est, quin hunc ipsum Philippum, pactum iam per legatos litterasque cum Hannibale, ut in Italiam traiceret, misso cum classe Laevino qui ultro ei bellum inferret, in Macedonia continuerimus.

cuenta, Quirites, de que no se os consulta si queréis la paz o la guerra —Filipo, que prepara por tierra y por mar una guerra de gran alcance, no os dejará esa elección—, sino si preferís llevar las legiones a Macedonia o dar entrada en Italia al enemigo. [3] Sin duda la experiencia de la reciente guerra púnica os ha enseñado, si no lo había hecho ninguna experiencia anterior, qué distinta es una cosa de otra. ¿Quién duda, en efecto, que de haber prestado ayuda inmediata a los saguntinos sitiados que imploraban nuestra protección igual que nuestros padres se la habían prestado a los mamertinos[27], hubiéramos hecho gravitar sobre Hispania todo el peso de una guerra a la que nuestras vacilaciones dieron entrada en Italia con tan grave detrimento para nosotros? [4] Está muy claro, además, que cuando este mismo Filipo, a través de embajadores y de cartas, se había comprometido ya con Aníbal a pasar a Italia, lo retuvimos en Macedonia enviando a Levino con una flota para meterle la guerra en casa.

[5] Et quod tunc fecimus, cum hostem Hannibalem in Italia haberemus, id nunc pulso Italia Hannibale, devictis Carthaginiensibus, cunctamur facere? [6] Patiamur expugnandis Athenis, sicut Sagunto expugnando Hannibalem passi sumus, segnitiam nostram experiri regem: [7] non quinto inde mense, quem ad modum ab Sagunto Hannibal, sed quinto inde die* quam ab Corintho solverit naves, in Italiam perveniet. [8] Ne aequaveritis Hannibali Philippum nec Carthaginiensibus Macedonas; Pyrrho certe aequabitis. Aequabitis* dico? Quantum vel vir viro vel gens genti praestat! [9] Minima accessio semper Epirus regno* Macedoniae fuit et hodie est. Peloponnesum totam in dicione Philippus habet Argosque ipsos, non vetere fama magis quam morte Pyrrhi nobilitatos. Nostra nunc compara.

[5] Y lo que hicimos entonces, cuando teníamos en Italia a un enemigo como Aníbal, ¿dudamos en hacerlo ahora que Aníbal ha sido expulsado de Italia y los cartagineses aplastados? [6] Dejemos que el rey, con la toma de Atenas, compruebe nuestra renuencia a actuar, como hicimos en el caso de Aníbal con la toma de Sagunto: [7] llegará hasta Italia no cuatro meses más tarde, como Aníbal desde Sagunto, sino cuatro días después de zarpar de Corinto. [8] ¿Que no hay comparación entre Filipo y Aníbal, ni entre macedonios y cartagineses? Sí lo pondréis al menos al mismo nivel que un Pirro. ¡Qué digo al mismo nivel! ¡Pues no es pequeña la diferencia entre un hombre y otro, entre una y otra nación! [9] El Epiro fue siempre, y lo es hoy, un apéndice insignificante del reino de Macedonia. Filipo es dueño de todo el Peloponeso, y la propia Argos, tan célebre por la muerte de Pirro como por su antigua gloria. Estableced ahora la comparación con respecto a nosotros.

[10] Quanto magis florentem Italiam, quanto magis integras res, salvis ducibus,

[10] ¡Cuánto más floreciente estaba Italia, cuánto más intactas nuestras fuerzas, con nuestros generales

[27] Tras ocupar Mesana (Mesina) los mamertinos había pedido ayuda a los romanos frente a los cartagineses, episodio que formó parte de los desencadenantes de la 1.a Guerra Púnica.

salvis tot exercitibus quos Punicum postea bellum absumpsit, adgressus Pyrrhus tamen concussit et victor prope ad ipsam urbem Romanam venit! [11] Nec Tarentini modo oraque illa Italiae quam maiorem Graeciam vocant, ut linguam, ut nomen secutos crederes, sed Lucanus et Bruttius et Samnis ab nobis defecerunt. [12] Haec vos, si Philippus in Italiam transmiserit, quietura aut mansura in fide creditis? Manserunt enim Punico postea bello. Numquam isti populi, nisi cum deerit ad quem desciscant, ab nobis non deficient. [13] Si piguisset vos in Africam traicere, hodie in Italia Hannibalem et Carthaginienses hostes haberetis. Macedonia potius quam Italia bellum habeat; hostium urbes agrique ferro atque igni vastentur; [14] experti iam sumus foris nobis quam domi feliciora potentioraque arma esse. Ite in suffragium bene iuvantibus divis et quae patres censuerunt vos iubete. [15] Huius vobis sententiae non consul modo auctor est sed etiam dii immortales, qui mihi sacrificanti precantique ut hoc bellum mihi, senatui vobisque, sociis ac nomini Latino, classibus* exercitibusque nostris bene ac feliciter eveniret, laeta omnia prosperaque portendere.

incólumes, incólumes todos los ejércitos que después se llevó la guerra contra Cartago! Sin embargo Pirro atacó, quebrantó esas fuerzas, y llegó victorioso casi hasta la propia Roma. [11] Y nos abandonaron no sólo los tarentinos y los de toda la costa de Italia que llaman la Magna Grecia —cabría suponer que los atraía la afinidad de lengua y de nombre—, sino los lucanos, los brucios y los samnitas. [12] ¿Creéis vosotros que si Filipo pasase a Italia todos éstos iban a permanecer leales y no se iban a mover? Claro, así lo hicieron después, durante la guerra púnica. Jamás esos pueblos dejarán de traicionarnos, salvo que no tengan a quién pasarse. [13] Si hubieseis tenido reparos en pasar a África, hoy tendríais como enemigos en Italia a Aníbal y los cartagineses. Que sea Macedonia, y no Italia, el escenario de la guerra; que sean las ciudades y los campos enemigos los que sufran la devastación del hierro y el fuego. [14] Sabemos ya por experiencia que nuestras armas son más afortunadas y poderosas fuera que en casa. Id a emitir el sufragio, con la ayuda propicia de los dioses, y votad lo que estimaron los senadores. [15] No es sólo el cónsul quien os propone votar en este sentido, sino los dioses inmortales, los cuales, cuando ofrecí el sacrificio y dirigí la súplica para que esta guerra acabase bien y felizmente para mí, para el senado y para vosotros, para los aliados y los pueblos latinos, para nuestras flotas y nuestros ejércitos, sólo presagiaron éxitos y prosperidad».

[**XXXI** 8, 1] Ab hac oratione in suffragium missi uti rogarent, bellum iusserunt. [2] Supplicatio inde a consulibus in triduum ex senatus consulto indicta est, obsecratique circa omnia pulvinaria dii ut, quod bellum cum Philippo populus iussisset, id bene ac feliciter eveniret, [3] consultique fetiales ab consule Sulpicio, bellum quod indiceretur regi Philippo, utrum ipsi utique nuntiari iuberent, an satis esset in finibus regni quod proximum praesidium esset, eo nuntiari. Fetiales decreverunt, utrum eorum fecisset, recte facturum. [4] Consuli a patribus permissum ut quem videretur ex

[8] Después de este discurso, el pueblo, llamado a emitir sufragio, votó la guerra, en el sentido de la propuesta de ley. [2] Después los cónsules, en virtud de un senadoconsulto, decretaron un triduo de rogativas; se recorrieron todos los altares pidiendo a los dioses que finalizara bien y felizmente la guerra contra Filipo mandada por el pueblo. [3] El cónsul Sulpicio consultó a los feciales si la declaración de guerra debía ineludiblemente ser notificada al propio Filipo en persona o si bastaba con notificársela a la guarnición más próxima dentro de las fronteras de su reino. Los feciales declararon que era válido cualquiera de los dos procedimientos.

[4] Los senadores autorizaron al cónsul a elegir, a su criterio, a alguien que no perteneciera al senado y

iis qui extra senatum essent, legatum mitteret ad bellum regi indicendum. [5] Tum de exercitibus* consulum praetorumque actum. Consules binas legiones scribere iussi, veteres dimittere exercitus. [6] Sulpicio, cui novum ac magni nominis bellum decretum erat, permissum ut de exercitu quem P. Scipio ex Africa deportasset, voluntarios quos posset duceret; invitum ne quem militem veterem ducendi ius esset. [7] Praetoribus L. Furio Purpurioni et Q. Minucio Rufo quina milia socium Latini nominis consules darent, quibus praesidiis alter Galliam alter Bruttios provinciam obtineret. [8] Q. Fulvius Gillo ipse iussus ex eo exercitu quem P. Aelius consul habuisset, ut quisque minime* multa stipendia haberet, legere, donec et ipse quinque milia socium ac nominis Latini effecisset: id praesidii Siciliae provinciae esset. [9] M. Valerio Faltoni, qui praetor priore anno Campaniam provinciam habuerat, prorogatum in annum imperium est, uti propraetor in Sardiniam traiceret: [10] is quoque de exercitu qui ibi esset, quinque milia socium nominis Latini, qui eorum minime multa stipendia haberent,* legeret. [11] Et consules duas urbanas legiones scribere iussi, quae, si quo res posceret, multis in Italia contactis gentibus Punici belli societate iraque inde tumentibus, mitterentur. Sex legionibus Romanis eo anno usura res publica erat.

enviarlo como embajador para declarar la guerra al rey. [5] Se pasó luego a la asignación de ejércitos a cónsules y pretores. Los cónsules recibieron orden de licenciar los antiguos ejércitos y reclutar dos legiones cada uno. [6] Sulpicio, que había sido encargado de una guerra nueva y de gran trascendencia, fue autorizado a llevarse cuantos soldados voluntarios pudiera del ejército que había traído Publio Escipión de vuelta de África, pero no tendría derecho a llevarse a ningún antiguo soldado en contra de su voluntad. [7] Los cónsules entregarían a los pretores Lucio Furio Purpurión y Quinto Minucio Rufo cinco mil aliados latinos a cada uno de ellos, tropas con las que controlarían uno la provincia de la Galia y el otro la del Brucio. [8] También Quinto Fulvio Gilón recibió instrucciones de elegir entre los soldados que había tenido a sus órdenes el cónsul Publio Elio[28] a los que tuvieran menos años de servicios hasta reunir a su vez la cifra de cinco mil aliados y latinos; esta sería la guarnición de la provincia de Sicilia.

[9] A Marco Valerio Faltón, que había tenido a su cargo como pretor la provincia de la Campania el año anterior, se le prorrogó el mando por un año; pasaría a Cerdeña como propretor, [10] y también él escogería a los cinco mil aliados y latinos que tuvieran menos años de servicios del ejército que se encontraba allí. [11] Los cónsules, además, recibieron instrucciones de reclutar dos legiones urbanas que serían enviadas a donde la situación lo requiriese, pues muchos pueblos de Italia se habían visto afectados por implicaciones en la guerra púnica y todavía reventaban de rabia. El Estado dispondría aquel año de seis[29] legiones romanas.

[**XXXI** 9, 1] In ipso adparatu belli legati a rege Ptolomaeo venerunt, qui nuntiarent Athenienses adversus Philippum petisse ab rege auxilium; [2] ceterum, etsi communes socii sint, tamen nisi ex auctoritate populi Romani neque classem neque exercitum defendendi aut oppugnandi cuiusquam causa regem in

[9] En plenos preparativos bélicos llegaron embajadores de parte del rey Tolomeo para informar de que los atenienses habían solicitado del rey ayuda contra Filipo, [2] pero que, a pesar de tratarse de aliados comunes, sin el consentimiento del pueblo romano el rey no pensaba enviar a Grecia ni flota ni ejército para atacar ni defender a nadie; [3] él se mantendría en su reino sin intervenir si el pueblo

[28] En realidad la referencia corresponde al pretor del 201 Publio Elio (Tuberón), no al cónsul Publio Elio (Peto).
[29] Dos de cada cónsul más las dos urbanas.

Graeciam missurum esse; [3] vel quieturum eum in regno, si populo Romano socios defendere libeat, vel Romanos quiescere, si malint, passurum atque ipsum auxilia quae facile adversus Philippum tueri Athenas possent missurum. [4] Gratiae regi ab senatu actae responsumque tutari socios populo Romano in animo esse; si qua re ad id bellum opus sit, indicaturos regi regnique eius opes scire subsidia firma ac fidelia suae rei publicae esse. [5] Munera deinde legatis in singulos quinum milium aeris ex senatus consulto missa. Cum dilectum consules haberent pararentque [6] quae* ad bellum opus essent, civitas religiosa, in principiis maxime novorum bellorum, supplicationibus habitis iam et obsecratione circa omnia pulvinaria facta, ne quid praetermitteretur quod aliquando factum esset, ludos Iovi donumque vovere consulem, cui provincia Macedonia evenisset, iussit. [7] Moram voto publico Licinius pontifex maximus attulit, qui negavit ex incerta pecunia vovere licere; ex certa voveri debere, quia ea pecunia* non posset in bellum usui esse seponique statim deberet nec cum alia pecunia misceri; quod si factum esset, votum rite solvi non posse. [8] Quamquam et res et auctor movebat, tamen ad collegium pontificum referre consul iussus, si posset recte votum incertae pecuniae suscipi. Posse rectiusque etiam esse pontifices decreverunt. [9] Vovit in eadem verba consul praeeunte maximo pontifice quibus antea quinquennalia vota suscipi solita erant, [10] praeterquam quod tanta pecunia quantam* tum cum solveretur senatus censuisset, ludos donaque facturum vovit. Octiens ante ludi magni de certa pecunia voti erant; hi primi de incerta.

romano quería defender a sus aliados, o bien dejaría que los romanos se abstuvieran de intervenir, si así lo preferían, y él mismo enviaría refuerzos como para poder proteger a Atenas fácilmente contra Filipo.

[4] El senado dio las gracias al rey y contestó que el pueblo romano tenía intención de proteger a sus aliados; si había necesidad de alguna ayuda para aquella guerra, se le haría saber al rey, pues era sabido que los recursos de su reino constituían un apoyo sólido y fiel para el Estado. [5] Por decisión del senado se envió luego a cada embajador un presente de cinco mil sestercios. Mientras los cónsules llevaban a cabo el reclutamiento [6] y hacían los preparativos necesarios para la guerra, la ciudad, animada de escrupulosidad religiosa sobre todo al comienzo de nuevas guerras, tras la realización de rogativas y plegarias en un recorrido por todos los altares no quiso omitir nada de lo que se había hecho en cualquier ocasión anterior y dispuso que el cónsul al que hubiese correspondido la provincia de Macedonia prometiera con voto a Júpiter unos juegos y una ofrenda. [7] El voto público se retrasó porque el pontífice máximo Licinio[30] declaró que no se debía hacer un voto sin determinar su valor en dinero, ya que esta suma no podía ser utilizada para la guerra, debía ser apartada en el acto y no mezclarse con otro dinero, pues si esto ocurría, no se podía formalizar el voto. [8] Pese a que causaron su impacto tanto la observación como la personalidad de quien la formulaba, el cónsul recibió instrucciones de consultar al colegio de los pontífices si era válida la formulación de un voto de importe económico indeterminado. Los pontífices dictaminaron que sí se podía, y que incluso era mejor así. [9] El cónsul pronunció el voto repitiendo las palabras que le iba dictando el pontífice máximo y que eran las mismas con las que tradicionalmente se formulaban los votos quinquenales[31], [10] con la salvedad de que se comprometió con el voto a financiar los juegos y la ofrenda con la cantidad de dinero que el senado estableciese en el momento de su cumplimiento. Los Grandes Juegos habían sido prometidos con voto anteriormente en ocho ocasiones fijando previamente su coste; éstos fueron los primeros en que no se determinó la cifra.

[30] Publio Licinio Craso Dívite, censor en 210, pretor en 208 y cónsul en 205.
[31] Votos que debían cumplirse en el espacio de cinco años si la situación del Estado no iba a peor en ese tiempo.

[**XXXI** 10, 1] Omnium animis in bellum Macedonicum versis* repente, nihil minus eo tempore timentibus, Gallici tumultus fama exorta. [2] Insubres Cenomanique et Boi excitis Celinibus Ilvatibusque et ceteris Ligustinis populis Hamilcare Poeno duce, qui in iis locis de Hasdrubalis exercitu substiterat, Placentiam invaserant; [3] et direpta urbe ac per iram magna ex parte incensa, vix duobus milibus hominum inter incendia ruinasque relictis, traiecto Pado ad Cremonam diripiendam pergunt. [4] Vicinae urbis audita clades spatium colonis dedit ad claudendas portas praesidiaque per muros disponenda, ut obsiderentur tamen prius quam expugnarentur nuntiosque mitterent ad praetorem Romanum. [5] L. Furius Purpurio tum provinciae praeerat cetero ex senatus consulto exercitu dimisso praeter quinque milia socium ac Latini nominis; cum iis copiis in proxima regione provinciae circa Ariminum substiterat. Is tum senatui scripsit quo in tumultu provincia esset: [6] duarum coloniarum, quae ingentem illam tempestatem Punici belli subterfugissent, alteram captam ac direptam ab hostibus, alteram oppugnari; [7] nec in exercitu suo satis praesidii colonis laborantibus fore, nisi quinque milia socium quadraginta milibus hostium — tot enim in armis esse — trucidanda obicere velit,* et tanta sua clade iam inflatos excidio coloniae Romanae augeri hostium animos.

[10] Cuando la guerra de Macedonia era el centro de atención general, de pronto, en el momento en que menos se esperaba, llegó la noticia de una sublevación de los galos. [2] Los ínsubres, cenomanos y boyos, habían sublevado a los celinos y los ilvates[32] y demás pueblos ligustinos, y, capitaneados por el cartaginés Amílcar, un superviviente del ejército de Asdrúbal que se había quedado en aquella región, habían atacado Placencia[33]. [3] Tras entrar a saco en la ciudad y prender fuego a gran parte de la misma en un arrebato de rabia, dejando apenas dos mil hombres entre las llamas y las ruinas, cruzaron el Po y marcharon sobre Cremona para saquearla. [4] La noticia del desastre de la ciudad vecina llegó con tiempo para que los colonos cerraran las puertas y distribuyeran tropas por las murallas; al menos habría un asedio previo al asalto, y podrían enviar mensajeros al pretor romano. [5] Tenía entonces el mando de la provincia Lucio Furio Purpurión, el cual, en conformidad con el senadoconsulto, había licenciado a todo su ejército a excepción de cinco mil aliados y latinos; con estos efectivos se había estacionado en la zona más próxima de la provincia, en los alrededores de Arímino. Entonces informó por escrito al senado acerca de la situación de perturbación en que se encontraba la provincia: [6] de las dos colonias que se habían librado por los pelos de la tremenda borrasca de la guerra púnica, una había sido tomada y saqueada por el enemigo y la otra estaba siendo asediada; [7] su ejército no iba a suponer un apoyo suficiente para los colonos en peligro, a no ser que quisiera exponer a una degollina a los cinco mil aliados enfrentándolos a cuarenta mil enemigos —pues tantos eran los que se habían levantado en armas—, y elevar aún más la moral del enemigo, ya envalentonado por el exterminio de una colonia romana.

[**XXXI** 11, 1] His litteris recitatis decreverunt ut C. Aurelius* consul

[11] Tras la lectura de esta carta, el senado decidió que el cónsul Gayo Aurelio diese orden al ejército de

[32] Los ínsubres tenían en Mediolano (Milán) su centro más importante. Los cenomanos vivían en torno a Brescia y Verona. Unos y otros eran celtas. Los ilvates eran una tribu lígur. Sobre los celinos no hay otras referencias.
[33] Placencia y Cremona eran colonias fundadas en 218 (cf. XXI 25, 2) para controlar los territorios conquistados de la Galia Cisalpina.

exercitum, cui in Etruriam ad conveniendum diem edixerat, [2] Arimini eadem die adesse iuberet et aut ipse, si per commodum rei publicae posset, ad opprimendum Gallicum tumultum proficisceretur aut praetori* scriberet [3] ut, cum ad eum legiones ex Etruria venissent, missis in vicem earum quinque milibus sociorum, quae interim Etruriae praesidio essent, proficisceretur ipse ad coloniam liberandam obsidione. [4] Legatos item mittendos in Africam censuerunt, eosdem Carthaginem, eosdem in Numidiam ad Masinissam: [5] Carthaginem, ut nuntiarent civem eorum Hamilcarem relictum in Gallia — haud satis scire ex Hasdrubalis prius an ex Magonis postea exercitu — [6] bellum contra foedus facere, exercitus Gallorum Ligurumque excivisse ad arma contra populum Romanum; eum, si pax placeret, revocandum illis et dedendum populo Romano esse. [7] Simul nuntiare iussi perfugas sibi non omnes redditos esse, ac magnam partem eorum palam Carthagini obversari dici; quos comprehendi conquirique debere ut sibi ex foedere restituantur. Haec ad Carthaginienses mandata. [8] Masinissae gratulari iussi, quod non patrium modo recuperasset regnum, sed parte florentissima Syphacis finium adiecta etiam* auxisset. [9] Nuntiare praeterea iussi bellum cum rege Philippo susceptum, [10] quod Carthaginienses auxiliis iuvisset iniuriasque inferendo sociis populi Romani flagrante bello Italia coegisset classes exercitusque in Graeciam mitti et distinendo copias causa in primis fuisset serius in Africam traiciendi; peterentque ut ad id bellum mitteret auxilia Numidarum equitum. [11] Dona ampla data quae ferrent regi, [12] vasa aurea argenteaque, toga purpurea et palmata tunica cum eburneo scipione et toga

presentarse en Arímino en la misma fecha que le había señalado para concentrarse en Etruria; [2] en cuanto a él, o bien acudiría personalmente a sofocar la sublevación de los galos, si podía hacerlo sin perjuicio para el Estado, [3] o comunicaría por escrito al pretor Quinto Minucio[34] que cuando llegasen a donde él estaba las legiones procedentes de Etruria, enviara a ocupar su lugar a los cinco mil aliados, que defenderían Etruria mientras tanto, y él marchara a liberar la colonia del asedio. [4] También decidió el senado el envío de embajadores a África, primero a Cartago y después a Numidia, a Masinisa.

[5] A Cartago, para informar de que su conciudadano Amílcar, al que habían dejado en la Galia —no se sabía a ciencia cierta si procedía de la expedición de Aníbal o de la posterior de Magón—, [6] estaba haciendo la guerra, violando el tratado[35], y había levantado en armas contra el pueblo romano ejércitos de galos y lígures; si estimaban la paz, debían hacerle volver y entregarlo al pueblo romano. [7] Al mismo tiempo, los embajadores recibieron instrucciones de comunicar que no habían sido devueltos todos los desertores, y que, según se comentaba, gran parte de ellos andaban abiertamente por Cartago; de acuerdo con el tratado, debían buscarlos, arrestarlos y devolvérselos. Éstas eran las instrucciones en lo referente a Cartago. [8] En cuanto a Masinisa, llevaban órdenes de felicitarlo por haber recuperado el reino paterno y haberlo engrandecido, además, con la anexión de la parte más rica del territorio de Sífax. [9] Debían comunicarle también que se había emprendido la guerra contra el rey Filipo porque había suministrado ayuda a los cartagineses; [10] porque había cometido desafueros contra los aliados del pueblo romano en plena conflagración bélica de Italia, obligando a enviar a Grecia flotas y ejércitos, y había sido una de las causas fundamentales de que se retrasase la expedición a África al forzar a dividir las tropas. Y debían pedirle que enviase un refuerzo de caballería númida para dicha guerra. [11] Se les entregaron magníficos regalos para llevar al rey: [12] vasos de oro y plata, una toga de púrpura y una túnica palmeada, un cetro de marfil, y una toga pretexta con una silla curul. Y se les dieron instrucciones de que, si les hacía saber que necesitaba

[34] Según 8, 7, Quinto Minucio se encontraba en el Brucio. Puede tratarse de un error del propio Livio, o de una glosa.
[35] El tratado de paz de 201.

praetexta cum curuli sella; iussique polliceri, si quid sibi ad firmandum augendumque regnum opus esse indicasset, enixe id populum Romanum merito eius praestaturum. [13] Verminae quoque, Syphacis filii, legati per eos dies senatum adierunt excusantes errorem adulescentiamque et culpam omnem in fraudem Carthaginiensium avertentes: [14] et Masinissam Romanis ex hoste amicum factum; Verminam quoque adnisurum ne officiis in populum Romanum aut a Masinissa aut ab ullo alio vincatur; petere ut rex sociusque et amicus ab senatu appellaretur.

[15] Responsum legatis est, et patrem eius Syphacem sine causa ex socio et amico hostem repente populi Romani factum, et eum ipsum rudimentum adulescentiae bello lacessentem Romanos posuisse. [16] Itaque pacem illi prius petendam ab populo Romano esse, quam ut rex sociusque et amicus* appelletur; nominis eius honorem pro magnis erga se regum meritis dare populum Romanum consuesse. [17] Legatos Romanos in Africa fore, quibus mandaturum senatum ut Verminae pacis dent leges, liberum arbitrium eius populo Romano permittenti;* si quid ad eas addi, demi mutarive* vellet, rursus ab senatu ei postulandum fore. [18] Legati cum iis mandatis in Africam missi C. Terentius Varro, Sp. Lucretius, Cn. Octavius. Quinqueremes singulis datae.

alguna cosa para consolidar y ampliar su reino, le asegurasen que el pueblo romano se esforzaría en proporcionársela, en reconocimiento por sus servicios.

[13] También se presentaron ante el senado, por las mismas fechas, unos embajadores de Vermina, hijo de Sífax, achacando su equivocación a su juventud y echando toda la culpa a la mala fe de los cartagineses: [14] también Masinisa había sido enemigo de los romanos antes de ser su amigo, y Vermina a su vez se iba a esforzar para que ni Masinisa ni ningún otro le ganase en buenos oficios para con el pueblo romano; pedía que el senado le reconociese el título de rey, aliado y amigo.

[15] Se les respondió a los embajadores que su padre Sífax se había transformado de pronto, sin motivo, de aliado y amigo en enemigo del pueblo romano, y que el propio Vermina había hecho sus primeras armas guerreando contra los romanos. [16] Por consiguiente, debía comenzar por pedir la paz al pueblo romano antes de recibir el título de rey, aliado y amigo: el pueblo romano tenía por costumbre conceder el honor de dicho título a los reyes que habían hecho grandes méritos para con él; [17] pronto estaría en África una embajada a la que el senado encargaría de hacer saber a Vermina las condiciones de paz, y éste dejaría en manos del pueblo romano la decisión sobre el asunto: si quería añadir, quitar o cambiar algo en ellas, tendría que dirigir una nueva petición al senado.

[18] Los embajadores enviados a África con estas instrucciones fueron Gayo Terencio Varrón, Espurio Lucrecio y Gneo Octavio[36], asignándosele una quinquerreme a cada uno de ellos.

[**XXXI** 12, 1] Litterae deinde in senatu recitatae sunt Q. Minucii praetoris, cui Bruttii provincia erat: pecuniam Locris ex Proserpinae thensauris nocte clam sublatam, nec ad quos pertineat facinus vestigia ulla extare. [2] Indigne passus

[12] Después se dio lectura en el senado a una carta del pretor Quinto Minucio, que tenía a su cargo la provincia de los Abruzos: en Locros[37] había sido sustraído furtivamente durante la noche dinero del tesoro de Prosérpina, y no había ninguna pista de los autores de la fechoría. [2] El senado se indignó de que

[36] Varrón es el cónsul del 216 derrotado en Cannas. Espurio Lucrecio y Gneo Octavio son los pretores de 205.
[37] Locros (cf. XXII 61, 12) era célebre por el santuario de Prosérpina. Sobre los saqueos ocurridos durante la Segunda Guerra Púnica véase XXIX *passim.*

senatus non cessari ab sacrilegiis, et ne Pleminium quidem, tam clarum recensque noxae simul ac poenae exemplum, homines deterrere. [3] C. Aurelio consuli negotium datum ut ad praetorem in Bruttios scriberet senatui placere, quaestionem de expilatis thensauris eodem exemplo haberi quo M. Pomponius praetor triennio ante habuisset; [4] quae inventa pecunia esset, reponi; si quo minus inventum foret, expleri, ac piacularia, si videretur, sicut ante pontifices censuissent, fieri. [5] Curam expiandae violationis eius templi prodigia etiam sub idem tempus pluribus locis nuntiata* accenderunt. In Lucanis caelum arsisse adferebant, Priverni sereno per diem totum rubrum solem fuisse, [6] Lanuvi in* templo Sospitae Iunonis nocte strepitum ingentem exortum. iam animalium obsceni fetus pluribus locis nuntiabantur: in Sabinis incertus infans natus, masculus an femina esset, alter sedecim iam annorum item ambiguo sexu inventus; [7] Frusinone agnus cum suillo capite, Sinuessae porcus cum capite humano natus, in Lucanis in agro publico eculeus cum quinque pedibus. [8] Foeda omnia et deformia errantisque in alienos fetus naturae visa; ante omnia abominati semimares iussique in mare extemplo deportari, sicut proxime C. Claudio M. Livio consulibus deportatus similis prodigii fetus erat.

[9] Nihilo minus decemviros adire libros de portento eo iusserunt. Decemviri ex libris res divinas easdem quae proxime secundum id prodigium factae essent imperarunt. Carmen praeterea ab ter novenis virginibus cani per urbem iusserunt donumque Iunoni reginae ferri. [10] Ea uti fierent, C. Aurelius consul ex decemvirorum responso curavit. Carmen,

no cesaran los sacrilegios y que ni siquiera el caso de Pleminio, ejemplo tan llamativo y tan reciente de culpa e inmediato castigo, disuadiera a la gente. [3] Se encargó al cónsul Gayo Aurelio la tarea de escribir al pretor a los Abruzos comunicándole la decisión del senado de que se hiciera una investigación acerca del expolio de los tesoros, siguiendo la pauta de la que había llevado a cabo tres años antes el pretor Marco Pomponio[38]; [4] el dinero que apareciese, sería devuelto; en caso de que no apareciese todo, se pondría lo que faltase y se harían sacrificios expiatorios, si se estimaba oportuno, en la forma establecida por los pontífices en el caso anterior. [5] El cuidado puesto en la expiación de la violación de este templo se hizo más vivo al llegar noticias, precisamente entonces, de fenómenos extraños ocurridos en bastantes sitios. Se hablaba de que en Lucania había aparecido llamas en el cielo; en Priverno[39], haciendo buen tiempo, el sol había estado rojo durante un día entero; [6] en Lanuvio se había oído un ruido atronador durante la noche en el templo de Juno Sóspita. Llegaban noticias recientes de nacimientos monstruosos de animales en muchos sitios: en la Sabina había nacido una criatura que no se sabía si era niño o niña, y había aparecido otro chico, de dieciséis años ya, también de sexo incierto; [7] en Frusinón había nacido un cordero con cabeza de cerdo, y en Sinuesa un cerdo con cabeza humana; en Lucania, en terreno del Estado, un potro con cinco patas. [8] Se consideró que todos estos seres eran monstruosos y aberrantes, fruto de una naturaleza que pervertía las especies; fueron rechazados con particular horror los hermafroditas dando orden de echarlos al mar inmediatamente, como se había hecho poco antes, durante el consulado de Gayo Claudio y Marco Livio, con un engendro parecido[40].

[9] A pesar de todo, se pidió a los decénviros que consultasen los Libros acerca de aquel portento. Ateniéndose a ellos, los decénviros prescribieron las mismas ceremonias que se habían realizado hacía poco a raíz del fenómeno similar. Mandaron, además, que tres coros de nueve doncellas recorrieran la ciudad cantando un himno a Juno Reina y le llevalo ran un presente. [10] El cónsul Gayo Aurelio se ocupó de que se cumpliese todo ello de acuerdo con el dictamen de

[38] Marco Pomponio Matón, edil plebeyo en 207 y pretor en 204 con prórroga de mando en Sicilia en 203.
[39] Antigua población volsca (cf. VIII 1, 1) sometida por Roma en 357, tal vez reconstruida más al norte tras la conquista.
[40] En 207. Véase XXVII 37, 5 ss.

sicut patrum memoria Livius, ita tum condidit P. Licinius Tegula.

los decénviros. El himno lo compuso en esta ocasión Publio Licinio Tégula, igual que la otra vez lo había hecho Livio[41], según recordaban los senadores

[**XXXI** 13, 1] Expiatis omnibus religionibus —nam etiam* Locris sacrilegium pervestigatum ab Q. Minucio erat, pecuniaque ex bonis noxiorum in thensauros reposita— cum consules in provincias proficisci vellent, [2] privati frequentes, quibus ex pecunia quam M. Valerio M. Claudio consulibus mutuam dederant, tertia pensio debebatur eo anno, [3] adierunt senatum, quia consules, cum ad novum bellum, quod magna classe magnisque exercitibus gerendum esset, vix aerarium sufficeret, negaverant esse unde iis in praesentia solveretur.
[4] Senatus querentes eos non sustinuit: si in Punicum bellum pecunia data in Macedonicum quoque bellum uti res publica vellet, aliis ex aliis orientibus bellis, quid aliud quam publicatam pro beneficio tamquam noxia* suam pecuniam fore?
[5] Cum et privati aequum postularent, nec tamen solvendo aere alieno res publica esset, [6] quod medium inter aequum et utile erat decreverunt, ut, quoniam magna pars eorum agros volgo venales esse diceret et sibimet emptis opus esse, agri publici qui intra quinquagesimum lapidem esset, copia iis fieret: [7] consules agrum aestimaturos et in iugera asses vectigal testandi causa publicum agrum esse imposituros, [8] ut si quis, cum solvere posset populus, pecuniam habere quam agrum mallet, restitueret agrum populo. * Laeti eam condicionem privati accepere; [9] trientabulumque is ager, quia pro tertia parte pecuniae datus erat, appellatus.

[13] Una vez cumplidas todas las obligaciones religiosas de expiación —pues también en Locros habían finalizado las investigaciones de Quinto Minucio respecto al sacrilegio y se había restituido al tesoro el dinero procedente de los bienes de los culpables—, los cónsules querían salir para sus provincias; [2] pero entonces se dirigieron al senado numerosos particulares a los que había que devolver aquel año el tercer plazo del dinero que habían prestado al Estado durante el consulado de Marco Valerio y Marco Claudio[42]. [3] El motivo era que los cónsules les habían asegurado que por el momento no había con que pagarles, ya que los fondos del erario apenas alcanzaban para la nueva guerra, que requería una gran flota y grandes ejércitos. [4] El senado reconoció los motivos de su queja: si el Estado pretendía utilizar para la guerra de Macedonia el dinero que habían prestado para la guerra púnica, como una guerra se sucedía a la otra, en realidad ello equivalía a confiscar el dinero por haber prestado un servicio como si se hubieran hecho culpables de algo. [5] En vista de que la reclamación de los particulares era justa pero el Estado no estaba en condiciones de devolver lo que debía, se tomó una decisión intermedia entre lo justo y lo factible; [6] puesto que, según decía gran parte de ellos, había por todas partes tierras en venta y ellos necesitaban comprar, se pondrían a su disposición las tierras de titularidad pública que había en un radio de cincuenta millas; [7] los cónsules tasarían las tierras y pondrían una renta de un as por yugada como reconocimiento de que se trataba de terrenos de dominio público, [8] y de esta forma, cuando el Estado pudiese pagar, si alguno prefería el dinero a la tierra, devolvería ésta al pueblo. Los particulares aceptaron de buen grado la propuesta, [9] y aquel terreno recibió el nombre de «trientábulo» porque había sido cedido en sustitución de la tercera parte del dinero prestado.

[41] Livio Andronico, en 207.
[42] En 210 (cf. XXVI 35-36).

[XXXI 14, 1] Tum P. Sulpicius secundum vota in Capitolio nuncupata paludatis lictoribus profectus ab urbe Brundisium venit [2] et veteribus militibus voluntariis ex Africano exercitu in legiones discriptis navibusque ex classe Cn. Cornelii electis altero die quam a Brundisio solvit in Macedoniam traiecit. [3] Ibi ei praesto fuere Atheniensium legati orantes ut se obsidione eximeret. Missus extemplo Athenas est C. Claudius Cento cum viginti longis navibus et mille militum. [4] Neque enim ipse rex Athenas obsidebat; eo maxime tempore Abydum oppugnabat, iam cum Rhodiis et Attalo navalibus certaminibus, neutro feliciter proelio, vires expertus; [5] sed animos ei faciebat praeter ferociam insitam foedus ictum cum Antiocho, Syriae rege, divisaeque iam cum eo Aegypti opes, cui morte audita Ptolomaei regis ambo imminebant. [6] Contraxerant autem sibi cum Philippo bellum* Athenienses haudquaquam digna causa, dum ex vetere fortuna nihil praeter animos servant. [7] Acarnanes duo iuvenes per initiorum dies non initiati templum Cereris imprudentes religionis cum cetera turba ingressi sunt. [8] Facile eos sermo prodidit absurde quaedam percunctantes,* deductique ad antistites templi, cum palam esset per errorem ingressos, tamquam ob infandum scelus interfecti sunt. [9] Id tam foede atque hostiliter factum gens Acarnanum ad Philippum detulit impetravitque ab eo ut datis Macedonum auxiliis bellum se inferre Atheniensibus pateretur.

[10] Hic exercitus primo terram Atticam ferro ignique depopulatus cum omnis generis praeda in Acarnaniam rediit. Et irritatio quidem animorum ea prima fuit;

[14] Entonces Publio Sulpicio, después de pronunciar sus votos en el Capitolio, salió de Roma con los lictores vestidos de uniforme militar y llegó a Brundisio. [2] Incorporó a las legiones a los veteranos voluntarios del ejército de África, escogió algunas naves de la flota de Gneo Cornelio[43], y un día después de zarpar de Brundisio arribó a Macedonia. [3] Allí se le presentaron unos embajadores de los atenienses pidiéndole que los liberara del asedio. Inmediatamente envió a Atenas a Gayo Claudio Centón con veinte navíos de guerra y un millar de hombres, [4] pues el rey no dirigía personalmente el asedio de Atenas; en esos momentos precisamente estaba atacando Abidos[44] después de probar fuerzas contra los rodios y contra Átalo en dos combates navales, ninguno de los cuales le había resultado favorable. [5] Pero, aparte de su natural fogoso, le daba alas el tratado suscrito con Antíoco, rey de Siria, con el que ya se había estipulado el reparto de las riquezas de Egipto, que ambos amenazaban desde que se habían enterado de la muerte de Tolomeo. [6] Pues bien, los atenienses, que de su antigua grandeza no conservaban nada más que el orgullo, habían entrado en guerra con Filipo por un motivo que no lo justificaba en absoluto. [7] Dos jóvenes acarnanes, sin estar iniciados, habían entrado en el templo de Ceres durante los días de la iniciación, con el resto de la gente, sin saber que incurrían en sacrilegio. [8] Sus palabras los traicionaron con facilidad, pues hicieron algunas preguntas fuera de lugar; conducidos ante los sacerdotes del templo, a pesar de que resultaba evidente que habían entrado por equivocación, se les dio muerte como si fueran culpables de un crimen nefando. [9] Los acarnanes pusieron en conocimiento de Filipo esta acción tan reprobable y provocadora y consiguieron de él autorización para hacer la guerra a los atenienses con refuerzos dados por los macedonios.

[10] El ejército así formado comenzó por pasar a hierro y fuego el Ática, regresando después a Acarnania con toda clase de botín. Este fue el primer motivo de crispación de los ánimos; luego, se llegó a una guerra

[43] Gneo Cornelio Léntulo, cónsul en 201.

[44] Abidos estaba estratégicamente situada dominando la entrada del Helesponto (Dardanelos) junto con Sestos, en la orilla opuesta.

postea iustum bellum decretis civitatis ultro indicendo factum. [11] Attalus enim rex Rhodiique persecuti cedentem in Macedoniam Philippum cum Aeginam venissent, rex Piraeum renovandae confirmandaeque cum Atheniensibus societatis causa traiecit. [12] Civitas omnis obviam effusa cum coniugibus ac liberis, sacerdotes cum insignibus suis intrantem* urbem ac di prope ipsi exciti sedibus suis acceperunt.

en toda regla, tomando Atenas la iniciativa de una declaración formal. [11] El rey Átalo, pues, y los rodios, llegaron hasta Egina persiguiendo a Filipo que se replegaba hacia Macedonia, y entonces el rey se trasladó al Pireo con el objeto de renovar y consolidar su alianza con los atenienses. [12] Todos los ciudadanos salieron en masa a su encuentro con sus mujeres e hijos, y los sacerdotes con sus distintivos, faltando poco para que los propios dioses salieran de sus santuarios a recibirlo a su entrada en la ciudad.

[**XXXI** 15, 1] In contionem extemplo populus vocatus, ut rex quae vellet coram ageret; deinde ex dignitate magis visum scribere eum [2] de quibus videretur, quam praesentem aut referendis suis in civitatem beneficiis erubescere aut significationibus adclamationibusque multitudinis adsentatione immodica pudorem onerantis. [3] In litteris autem, quae missae in contionem recitataeque sunt, commemoratio erat beneficiorum primum in civitatem suorum, [4] deinde rerum quas adversus Philippum gessisset, ad postremum adhortatio capessendi belli, dum se, dum Rhodios, tum quidem dum etiam Romanos haberent: nequiquam postea, si tum cessassent, praetermissam occasionem quaesituros. [5] Rhodii deinde legati auditi sunt; quorum recens erat beneficium, quod naves longas quattuor Atheniensium, captas nuper ab Macedonibus recuperatasque, remiserant. Itaque ingenti consensu bellum adversus Philippum decretum. [6] Honores regi primum Attalo immodici, deinde et Rhodiis habiti. Tum primum mentio inlata de tribu quam Attalida appellarent, ad decem veteres tribus addenda, [7] et Rhodiorum populus corona aurea virtutis* ergo donatus, civitasque Rhodiis data, quem ad modum Rhodii prius Atheniensibus dederant. [8] Secundum haec rex Attalus Aeginam ad classem se

[15] Inmediatamente se convocó al pueblo a asamblea para que el rey expusiese públicamente sus proyectos; [2] pero después pareció más acorde con su dignidad que expusiera por escrito las cuestiones que estimara conveniente para evitarle el embarazo de estar presente en la exposición de sus buenos servicios a la ciudad, o bien que su modestia se viera abrumada por la incontrolada adhesión de la multitud con sus efusiones y aclamaciones. [3] En la carta que envió a la asamblea y que fue leída públicamente, en primer lugar se hacía una reseña de sus méritos para con la ciudad y, [4] a continuación, de las acciones que había llevado a cabo contra Filipo; por último, se hacía una exhortación a emprender la guerra mientras estaban con ellos él mismo, los rodios, y sobre todo los romanos: si entonces no hacían nada, en vano buscarían después la ocasión que habían dejado escapar. [5] Se escuchó luego a los embajadores de los rodios, que recientemente habían prestado un buen servicio al recuperar y devolver cuatro naves de guerra atenienses capturadas hacía poco por los macedonios. Así, pues, se aprobó la guerra contra Filipo por una mayoría abrumadora. [6] Se tributaron honores primero a Átalo, desmedidos, y después a los rodios: entonces por vez primera se hizo la propuesta de añadir a las diez tribus originarias una nueva que se llamaría Atálida; [7] el pueblo rodio fue galardonado por su valor con una corona de oro, y se les concedió a los rodios el derecho de ciudadanía igual que ellos se lo habían concedido ya a los atenienses.

[8] Después de esto el rey Átalo regresó con su flota a Egina; los rodios se dirigieron por mar desde Egina a

recipit; Rhodii Ciam ab Aegina, inde per insulas Rhodum navigarunt omnibus praeter Andrum Parumque et Cythnum, quae praesidiis Macedonum tenebantur, in societatem acceptis. [9] Attalum Aeginae missi in Aetoliam nuntii expectatique inde legati aliquamdiu nihil agentem tenuere. [10] Sed neque illos excire ad arma potuit, gaudentes utcumque composita cum Philippo pace, et ipse Rhodiique, cum, si institissent Philippo, egregium liberatae per se Graeciae titulum habere potuissent, [11] patiendo rursus eum in Hellespontum traicere occupantemque Thraeciae* opportuna loca vires colligere bellum aluere gloriamque eius gesti perfectique Romanis concesserunt.

Cea[45] y de allí a Rodas, pasando por las islas, que entraron en la alianza todas ellas a excepción de Andros, Paros y Citnos, ocupadas por guarniciones macedonias. [9] Átalo había enviado emisarios a Etolia, de donde esperaba embajadores, y esto lo mantuvo inactivo algún tiempo en Egina.

[10] Pero no consiguió levantar en armas a los etolios, contentos con el acuerdo de paz a que, mal que bien, habían llegado con Filipo; con todo, si él y los rodios no le hubieran dado cuartel a Filipo, habrían podido ganarse el honroso título de libertadores de Grecia, [11] pero al permitir que pasara de nuevo al Flelesponto y reagrupara sus fuerzas ocupando puntos estratégicos de Tracia, alimentaron la guerra y dejaron a los romanos la gloria de sostenerla y llevarla a término.

Asedio de Abidos, con dramático final

[**XXXI** 16, 1] Philippus magis regio animo est usus; qui cum Attalum Rhodiosque hostes non sustinuisset, [2] ne Romano quidem quod imminebat bello territus Philocle quodam ex praefectis suis cum duobus milibus peditum equitibus ducentis ad populandos Atheniensium agros misso, [3] classe tradita Heraclidi, ut Maroneam peteret, ipse terra eodem cum expeditis duobus milibus peditum equitibus ducentis pergit. * Et Maroneam quidem primo impetu expugnavit; [4] Aenum inde cum magno labore obsedit, postremo per proditionem Callimedis, praefecti Ptolomaei, cepit. Deinceps alia castella, Cypsela et Doriscon et Serrheum, occupat. [5] Inde progressus ad Chersonesum Elaeunta et Alopeconnesum tradentibus ipsis recipit; Callipolis quoque et Madytus dedita et castella quaedam ignobilia; [6] Abydeni ne legatis quidem admissis regi portas

[16] Filipo dio muestras de un coraje más propio de un rey: Pese a que no había podido hacer frente a Átalo y los rodios, [2] no se asustó ni siquiera ante la perspectiva de una guerra con los romanos. Envió a un tal Filocles, uno de sus prefectos, a devastar los campos atenienses con dos mil soldados de infantería y doscientos de caballería y [3] confió el mando de la flota a Heraclides para que se dirigiera a Maronea, adonde él marchó por tierra con dos mil hombres de a pie con equipo ligero y doscientos de a caballo. Tomó Maronea, al primer asalto por cierto, [4] y a continuación tomó Eno con grandes dificultades, gracias, en última instancia, a la traición de Calímede, prefecto de Tolomeo. Después se apoderó de otras fortalezas, Cipsela, Dorisco y Serreo.

[5] Avanzando luego hacia el Quersoneso ocupó Eleunte y Alopeconeso, que se rindieron voluntariamente; también se entregaron Calípolis y Maditos[46] y algunas fortalezas poco conocidas. [6] Los habitantes de Abidos le cerraron las puertas al rey sin recibir siquiera a sus embajadores. El asedio de esta

---

[45] Cea, también llamada Ceo, es una de las Cícladas situada al sur del cabo Sunio del Ática.

[46] Población de la costa de Tracia. Cipsela (Ipsala) a unos 40 Km. de la desembocadura del Hebro, Doriscos (Tusla) al oeste, Serreo (Maki) en la Tracia meridional. Eleunte en el extremo sur del Quersoneso de Tracia, Alopeconeso en la costa oeste, y Calípolis y Maditos en la costa este.

clauserunt. Ea oppugnatio diu Philippum tenuit, eripique ex obsidione, ni cessatum ab Attalo et Rhodiis foret, potuerunt. [7] Attalus trecentos tantum milites in praesidium, Rhodii quadriremem unam ex classe, cum ad Tenedum staret, miserunt. [8] Eodem postea, cum iam vix sustinerent obsidionem, et ipse Attalus cum traiecisset, spem tantum auxilii ex propinquo ostendit neque terra neque maria adiutis sociis.

ciudad retuvo bastante tiempo a Filipo, y los asediados hubieran podido liberarse si Átalo y los rodios no hubieran andado remisos. [7] Átalo se limitó a enviar trescientos hombres en su ayuda, y los rodios una sola cuatrirreme de su flota, a pesar de que ésta estaba atracada ante Ténedos. [8] El propio Átalo se desplazó hasta allí más tarde, cuando ya apenas podían resistir el asedio, dándoles una fugaz esperanza de ayuda, dada su proximidad, pero sin hacer nada por socorrerlos ni por tierra ni por mar.

[**XXXI** 17, 1] Abydeni primo tormentis per muros dispositis non terra modo adeuntes aditu arcebant, sed navium quoque stationem infestam hosti faciebant; [2] postea, cum et muri pars strata ruinis et ad interiorem raptim oppositum murum cuniculis iam perventum esset, legatos ad regem de condicionibus tradendae urbis miserunt. [3] Paciscebantur autem ut Rhodiam quadriremem cum sociis navalibus Attalique praesidium emitti liceret atque ipsis urbe excedere cum singulis vestimentis. [4] Quibus cum Philippus nihil* pacati nisi omnia permittentibus respondisset, adeo renuntiata haec legatio ab indignatione simul ac desperatione iram accendit, [5] ut ad Saguntinam rabiem versi matronas omnes in templo Dianae, pueros ingenuos virginesque, infantes etiam cum suis nutricibus in gymnasium includi iuberent, [6] aurum et argentum in forum deferri, vestem pretiosam in naves Rhodiam Cyzicenamque quae in portu erant coici, sacerdotes victimasque adduci et altaria in medio poni. [7] Ibi delecti primum qui, ubi caesam aciem suorum pro diruto muro pugnantem vidissent, extemplo coniuges liberosque interficerent, aurum argentum vestemque [8] quae in navibus esset in mare

[17] Con la artillería que habían emplazado sobre las murallas, al principio los abidenos impedían que el enemigo se acercara por tierra y al mismo tiempo hacían que corriera peligro si fondeaba las naves[47]. [2] Luego, cuando se derrumbó parte de la muralla y con labores de zapa los enemigos llegaron hasta el muro interior levantado precipitadamente, los asediados enviaron parlamentarios al rey para tratar de las condiciones de rendición de la ciudad. [3] Pedían, en efecto, que se dejara marchar a la cuatrirreme rodia con su tripulación y con las tropas de Átalo, y que se les permitiera a ellos salir de la ciudad con una prenda de vestir cada uno. [4] La respuesta de Filipo fue que sólo se trataría de la paz si se rendían sin condiciones, y cuando los parlamentarios volvieron con ella suscitó tal estallido de rabia, mezcla de indignación y desesperación, [5] que, en un arrebato de furor como el de los saguntinos, hicieron encerrar a todas las matronas en el templo de Diana y a los muchachos y muchachas de condición libre e incluso a los niños pequeños con sus nodrizas en el gimnasio; [6] mandaron llevar al foro el oro y la plata, amontonar las prendas de valor en la nave rodia y en otra cicicena[48] que estaban en el puerto, traer a los sacerdotes y las víctimas y levantar un altar en el centro de la plaza. [7] Luego, lo primero que hicieron fue elegir a los que, en cuanto vieran caer a los suyos que combatían delante del muro derrumbado, inmediatamente darían muerte a las mujeres e hijos, tirarían al mar el oro, la plata y las ropas [8] que había en las naves, y prenderían fuego a los edificios

[47] En los capítulos 17 y 18 tenemos una versión abreviada del asedio de Abidos de Polibio XVI 29-34.
[48] De Cícico, aliada de Átalo.

deicerent, tectis publicis privatisque, quam plurimis locis possent, ignes subicerent; [9] id se facinus perpetraturos praeeuntibus execrabile carmen sacerdotibus iureiurando adacti; tum militaris aetas iurat neminem vivum nisi victorem acie excessurum. [10] Hi memores deorum adeo pertinaciter pugnaverunt ut, cum proelium nox diremptura esset, rex prior, territus rabie eorum, pugna abstiterit. [11] Principes, quibus atrocior pars facinoris delegata erat, cum paucos et confectos vulneribus ac lassitudine superesse proelio cernerent, luce prima sacerdotes cum infulis ad urbem dedendam Philippo mittunt.

públicos y privados en el mayor número de puntos que pudieran. [9] Repitiendo la fórmula de execración que iban pronunciando por delante los sacerdotes, se comprometieron bajo juramento a ejecutar aquellos terribles actos. Después todos los hombres en edad militar juraron que nadie se retiraría vivo del combate si no era como vencedor. [10] Éstos, con el pensamiento puesto en los dioses, se batieron con tal tesón que el rey, asustado de su arrebato, se adelantó a poner fin al combate cuando la noche estaba a punto de interrumpirlo. [11] Los ciudadanos principales, a quienes se había encomendado la parte más horrible del horrible plan, al ver que eran pocos y además extenuados de cansancio o heridos los supervivientes del combate, al despuntar el día enviaron a los sacerdotes con sus cintas sagradas a entregar la ciudad a Filipo.

[**XXXI** 18, 1] Ante deditionem ex iis legatis qui Alexandream missi erant, M. Aemilius trium consensu, minimus natu, audita obsidione Abydenorum ad* Philippum venit. Qui questus Attalo Rhodiisque arma inlata, [2] et quod tum maxime Abydum oppugnaret, cum rex ab Attalo et Rhodiis ultro se bello lacessitum diceret, num Abydeni quoque inquit ultro tibi intulerunt arma?

[3] Insueto vera audire ferocior oratio visa est quam quae habenda apud regem esset. Aetas inquit et forma et super omnia Romanum nomen te ferociorem facit. [4] Ego autem primum velim vos foederum memores servare mecum pacem; sin bello lacessitis, mihi quoque animos* facere et regnum et Macedonum nomen haud minus quam Romanum nobile sentietis. [5] Ita dimisso legato Philippus auro argento quaeque coacervata alia erant accepto* hominum praedam omnem amisit.

[6] Tanta enim rabies multitudinem invasit ut repente, proditos rati, qui pugnantes mortem occubuissent

[18] Antes de la rendición, el más joven de los tres embajadores romanos enviados a Alejandría, Marco Emilio[49], de común acuerdo con los otros dos, fue al encuentro de Filipo cuando llegó la noticia del asedio de Abidos. [2] Se quejó de la agresión contra Átalo y los rodios, y sobre todo del asedio de Abidos que se estaba produciendo en esos momentos. Cuando el rey dijo que habían sido Átalo y los rodios quienes habían iniciado las hostilidades contra él, le preguntó: «¿También fueron los abidenos los que te atacaron primero?» [3] Como no estaba acostumbrado a oír las verdades, estas palabras le parecieron más insolentes de lo que cabe cuando se habla con un rey, y dijo: «Tu edad, tu apostura y sobre todo tu nombre de romano te hacen bastante insolente. [4] Por lo que a mí respecta, mi mayor deseo sería que respetarais los tratados y os mantuvierais en paz conmigo; ahora bien, si me hacéis la guerra, os daréis cuenta de que también a mí me hacen sentirme orgulloso el reino y el nombre de macedonio, no menos noble que el romano.» [5] Después de despedir de esta forma al embajador, Filipo se posesionó del oro, la plata, y todo el montón restante de objetos, pero se quedó sin todo el botín humano. [6] En efecto, considerando de pronto, traicionados a los que habían caído en el combate, acusándose de perjurio unos a otros y sobre

[49] Ver 2, 3.

periuriumque alius alii exprobantes et sacerdotibus maxime, qui, quos ad mortem devovissent, eorum deditionem vivorum hosti fecissent, [7] repente omnes ad caedem coniugum liberorumque discurrerent seque ipsi per omnes vias leti interficerent. Obstupefactus eo furore rex suppressit impetum militum et triduum se ad moriendum Abydenis dare dixit. [8] Quo spatio plura facinora in* se victi ediderunt quam infesti edidissent victores, nec, nisi quem vincula aut alia necessitas mori prohibuit, quisquam vivus in potestatem venit. Philippus imposito Abydi praesidio in regnum rediit. [9] Cum velut Sagunti excidium Hannibali, sic Philippo Abydenorum clades ad Romanum bellum animos fecisset, nuntii occurrerunt consulem iam in Epiro esse et Apolloniam terrestres copias, navales Corcyram in hiberna deduxisse.

todo a los sacerdotes por haber entregado vivos al enemigo a quienes estaban consagrados a la muerte, [7] la población en masa fue presa de tal frenesí que todos se precipitaron repentinamente en distintas direcciones a dar muerte a las mujeres y a los hijos y se suicidaron con todo tipo de muertes. Pasmado ante aquel arrebato el rey refrenó los ímpetus de sus soldados y dijo que les concedía a los abidenos tres días para morir. [8] Durante este plazo de tiempo los vencidos cometieron consigo mismos más atrocidades de las que habrían cometido los vencedores ensañados; salvo aquellos a quienes las cadenas u otra traba física impidió quitarse la vida, no cayó ni uno vivo en poder del enemigo. Filipo dejó una guarnición en Abidos y regresó a su reino. [9] Igual que le había ocurrido a Aníbal con la destrucción de Sagunto, el desastre de Abidos le dio a Filipo la audacia necesaria para hacer la guerra a Roma, y entonces le llegaron noticias de que el cónsul se encontraba ya en el Epiro y había conducido sus fuerzas terrestres a Apolonia y las navales a Corcira para pasar allí el invierno.

Occidente: embajada en África. Ovación a Lucio Cornelio Léntulo. Victoria sobre los galos

[**XXXI** 19, 1] Inter haec legatis, qui in Africam missi erant, de Hamilcare, Gallici exercitus duce,* responsum a Carthaginiensibus est nihil ultra se facere posse quam ut exilio eum multarent, bona eius publicarent; [2] perfugas et fugitivos, quos inquirendo vestigare potuerint, reddidisse et de ea re missuros legatos Romam qui senatui satisfacerent. Ducenta milia modium tritici Romam, ducenta ad exercitum in Macedoniam miserunt. [3] Inde in Numidiam ad reges profecti legati. Dona data Masinissae mandataque edita. Equites mille Numidae, cum duo milia daret, accepti. [4] Ipse in naves imponendos curavit et cum ducentis milibus modium tritici, ducentis hordei in Macedoniam misit. Tertia legatio* ad Verminam erat. [5] Is ad primos fines regni legatis obviam progressus, ut scriberent ipsi quas vellent pacis condiciones permisit: [6] omnem pacem bonam iustamque fore sibi cum populo

[19] Entre tanto, los embajadores enviados a África recibieron de los cartagineses la respuesta de que, con respecto al Amílcar que se había puesto al frente del ejército galo, lo único que ellos podían hacer era condenarlo al exilio y confiscar sus bienes; [2] en cuanto a los desertores y esclavos fugitivos, habían devuelto a los que habían podido encontrar con sus pesquisas, y enviarían diputados a Roma para dar explicaciones al senado sobre ese particular. Enviaron a Roma doscientos mil modios de trigo, y otros tantos al ejército de Macedonia. [3] De allí marcharon los embajadores a Numidia a ver a los reyes. A Masinisa le entregaron los presentes y le expusieron las instrucciones encomendadas; él les ofreció dos mil jinetes númidas, y aceptaron mil. [4] Supervisó personalmente su embarco y los envió a Macedonia con doscientos mil modios de trigo y otros tantos de cebada. La tercera misión de la embajada era Vermina. [5] Salió éste al encuentro de los embajadores hasta la frontera de su reino y dejó que ellos redactaran las condiciones de paz que quisieran: [6] para él sería buena y justa cualquier forma de paz con el pueblo romano. Se establecieron los términos de la paz, y se

Romano. Datae leges pacis, iussusque ad eam confirmandam mittere legatos Romam.

le indicó que enviara una delegación a Roma para ratificarla.

[**XXXI** 20, 1] Per idem tempus L. Cornelius Lentulus pro consule ex Hispania rediit. [2] Qui cum in senatu res ab se per multos annos fortiter feliciterque gestas exposuisset postulassetque ut triumphanti sibi invehi liceret in urbem, [3] res triumpho dignas esse censebat senatus, sed exemplum a maioribus non accepisse ut qui neque dictator neque consul neque praetor res gessisset triumpharet: [4] pro consule illum Hispaniam provinciam, non consulem aut praetorem obtinuisse. [5] Decurrebatur tamen eo, ut ovans urbem iniret, intercedente Ti. Sempronio Longo tribuno plebis, qui nihilo magis id more maiorum aut ullo exemplo futurum diceret.

[20] Por la misma época regresó de Hispania el procónsul Lucio Cornelio Léntulo. [2] Dio cuenta al senado de las operaciones que había llevado a cabo a lo largo de tantos años con energía y éxito, y pidió que se le autorizara a entrar en triunfo en la ciudad. [3] El senado reconocía que sus empresas merecían el triunfo, pero consideraba que la tradición no recogía ningún precedente de nadie que hubiese triunfado sin haber operado en calidad de dictador, cónsul o pretor, [4] y él había gobernado la provincia de Hispania en calidad de procónsul, no de cónsul o pretor. Se apuntaba, [5] sin embargo, a la solución de concederle la ovación para su entrada en la ciudad, pero el tribuno de la plebe Tiberio Sempronio Longo[50] se oponía diciendo que tampoco esto sería conforme a la tradición o a precedente alguno.

[6] Postremo victus consensu patrum tribunus cessit, et ex senatus consulto L. Lentulus ovans urbem est ingressus.

[6] Al fin el tribuno, vencido por la unanimidad de los senadores, cedió, y por decreto del senado Lucio Léntulo entró en la ciudad recibiendo la ovación.

[7] Argenti tulit ex praeda* quadraginta tria milia pondo, auri duo milia quadringenta quinquaginta. Militibus ex praeda centenos vicenos asses divisit.

[7] Aportó al tesoro cuarenta y tres mil libras de plata y dos mil cuatrocientas cincuenta de oro, y repartió a cada uno de sus hombres ciento veinte ases procedentes del botín.

[XXXI 21, 1] Iam exercitus consularis ab Arretio Ariminum transductus erat et quinque milia socium Latini nominis ex Gallia in Etruriam transierant. [2] Itaque L. Furius, magnis itineribus ab Arimino adversus Gallos Cremonam etiam tum obsidentes profectus, castra mille quingentorum passuum intervallo ab hoste posuit. [3] Occasio egregie rei gerendae fuit, si protinus de via ad castra oppugnanda duxisset; [4] palati passim vagabantur per agros nullo satis firmo relicto praesidio. Lassitudini militum

[21] El ejército consular había pasado ya de Arrecio a Arímino, y los cinco mil aliados latinos se habían trasladado de la Galia a Etruria[51].

[2] En consecuencia, Lucio Furio partió de Arímino a marchas aceleradas para enfrentarse a los galos que entonces estaban sitiando Cremona, y estableció su campamento a mil quinientos pasos de distancia del enemigo.

[3] Tuvo la oportunidad de culminar brillantemente la empresa si hubiese atacado el campamento nada más llegar, [4] pues los galos andaban dispersos por los campos sin haber dejado una guarnición lo bastante

[50] El cónsul de 194.

[51] La narración retoma el final del cap. 11.

pepercit, quod raptim ductum agmen erat. [5] Galli clamore suorum ex agris revocati, omissa praeda quae in manibus erat, castra repetivere, et postero die in aciem progressi; nec Romanus moram pugnandi fecit. [6] Sed vix spatium instruendi fuit; eo cursu hostes in proelium venerunt.

[7] Dextra ala —in alas divisum socialem exercitum habebat— in prima acie locata est, in subsidiis duae Romanae legiones. [8] M. Furius dextrae alae, legionibus M. Caecilius, equitibus L. Valerius Flaccus —legati omnes erant— praepositi. [9] Praetor secum duos legatos, C. Laetorium et P. Titinium, habebat, cum quibus circumspicere et obire ad omnes hostium subitos conatus posset. [10] Primo Galli omni multitudine in unum locum conixi obruere atque obterere sese dextram alam,* quae prima erat, sperarunt posse. [11] Ubi id parum procedebat, circuire a cornibus et amplecti hostium aciem, quod multitudine adversus paucos facile videbatur, conati sunt. [12] Id ubi vidit praetor, ut et ipse dilataret aciem, duas legiones ex subsidiis dextra laevaque alae, quae in prima acie pugnabat, circumdat aedemque Diiovi* vovit, si eo die hostes fudisset. [13] L. Valerio imperat ut parte una duarum legionum equites, altera sociorum equitatum in cornua hostium emittat nec circuire eos aciem patiatur; [14] simul et ipse, ut extenuatam mediam diductis cornibus aciem Gallorum vidit, signa inferre confertos milites et perrumpere ordines iubet.

[15] Et cornua ab equitibus et medii a pedite pulsi. Ac repente, cum in omni parte caede ingenti sternerentur, Galli terga verterunt fugaque effusa repetunt castra. [16] Fugientes persecutus eques; mox et legiones insecutae in castra impetus fecerunt.

sólida. Pero tuvo miedo del cansancio de sus hombres, pues la marcha de la columna había sido muy viva.

[5] Los gritos de los suyos hicieron volver de los campos a los galos, que abandonaron el botín que tenían en sus manos dirigiéndose de nuevo al campamento. Al día siguiente salieron al campo de batalla. Los romanos, por su parte, aceptaron el combate sin vacilar, [6] pero apenas tuvieron tiempo para formarse, dada la rapidez con que el enemigo corrió al combate. [7] El ala derecha —las tropas aliadas estaban divididas en alas— estaba situada en primera línea, y las dos legiones romanas en la reserva. [8] Marco Furio tomó el mando del ala derecha, Marco Cecilio el de las legiones, y Lucio Valerio Flaco —todos ellos eran legados— el de la caballería. [9] El pretor tenía consigo dos legados, Gayo Letorio y Publio Titinio, para poder observarlo todo y hacer frente a cualquier intento del enemigo.

[10] Al principio los galos contaban con que, concentrando todos sus esfuerzos sobre un único punto, podrían hundir y machacar el ala derecha, que era la más avanzada.

[11] Como por esa vía no conseguían gran cosa, intentaron rodear la formación enemiga haciendo un movimiento envolvente por los flancos, maniobra que no parecía difícil dada su superioridad numérica. [12] Cuando el pretor se percató de ello situó las dos legiones de reserva a derecha e izquierda del ala que combatían en primera línea, para alargar también él su frente, y prometió con voto a Júpiter un templo si aquel día derrotaba al enemigo. [13] Da orden a Lucio Valerio de lanzar contra las alas enemigas la caballería de las dos legiones por una parte, y la caballería de los aliados por otra, y de impedir que los enemigos rodeen la formación propia; [14] mientras tanto él, al observar que el estiramiento sobre las alas había debilitado el frente de los galos por su centro, ordena a sus hombres cargar cerrando filas y romper la formación enemiga. [15] La caballería rechazó las alas y la infantería el centro, y como muchos de los suyos caían abatidos en todos los sectores en una tremenda matanza, de pronto los galos volvieron la espalda y tomaron de nuevo la dirección del campamento huyendo en desbandada. [16] La caballería salió en persecución de los fugitivos; enseguida salió también detrás la infantería, y se lanzó el ataque contra el campamento.

[17] Minus sex milia hominum inde effugerunt; caesa aut capta supra quinque et triginta milia cum signis militaribus septuaginta, carpentis Gallicis multa praeda oneratis plus ducentis. [18] Hamilcar, dux Poenus, eo proelio cecidit et tres imperatores nobiles Gallorum. Placentini captivi, ad duo milia liberorum capitum, redditi colonis.

[17] Menos de seis mil hombres escaparon de allí; los muertos y prisioneros fueron más de treinta y cinco mil, y se cogieron setenta enseñas militares y más de doscientos carros galos cargados con abundante botín. [18] En aquella batalla cayó Amílcar, el jefe cartaginés, así como tres famosos generales galos. Los prisioneros de Placencia, unos dos mil de condición libre, fueron devueltos a su colonia.

[**XXXI** 22, 1] Magna victoria laetaque Romae fuit. Litteris adlatis supplicatio in triduum decreta est. [2] Romanorum sociorumque ad duo milia eo proelio ceciderunt, plurimi dextrae alae, in quam primo* impetu vis hostium ingens inlata est. [3] Quamquam per praetorem prope debellatum erat, consul quoque C. Aurelius, perfectis quae Romae agenda fuerant, profectus in Galliam victorem exercitum a praetore accepit.

[22] Fue una gran victoria que causó una gran alegría en Roma. Cuando llegó la carta con la noticia, se decretó un triduo de acción de gracias. [2] En aquella batalla habían caído alrededor de dos mil entre romanos y aliados, sobre todo del ala derecha, contra la cual cargó en masa el enemigo al iniciar el ataque. [3] A pesar de que el pretor prácticamente había puesto fin a la guerra, el cónsul Gayo Aurelio, una vez resuelto lo que había tenido que hacer en Roma, partió también para la Galia, y el pretor le entregó el ejército victorioso.

Oriente: toma de Calcis. Tentativa de Filipo contra Atenas

[4] Consul alter cum autumno ferme exacto in provinciam venisset, circa Apolloniam hibernabat. [5] Ab classe quae Corcyrae subducta erat, C. Claudius triremesque Romanae, sicut ante dictum est, Athenas missae cum Piraeum pervenissent, despondentibus iam animos sociis spem ingentem attulerant. [6] Nam et terrestres ab Corintho quae per Megara incursiones in agros fieri solitae erant non fiebant, [7] et praedonum a Chalcide naves, quae non mare solum infestum, sed etiam omnes maritimos agros Atheniensibus fecerant, non modo Sunium superare sed ne extra fretum Euripum committere aperto mari se audebant. [8] Supervenerunt his tres Rhodiae quadriremes, et erant Atticae tres apertae naves, ad tuendos maritimos agros comparatae. Hac classe si urbs agrique Atheniensium defenderentur,

[4] El otro cónsul, que había llegado a su provincia cuando casi había finalizado el otoño, pasaba el invierno cerca de Apolonia. [5] De la flota sacada a tierra en Coreira se había enviado a Atenas, como queda dicho anteriormente, a Gayo Claudio con unas trirremes romanas; su llegada al Píreo había abierto grandes esperanzas para los aliados, cuya moral estaba muy decaída. [6] En efecto, por una parte se habían interrumpido las incursiones de devastación de los campos que solían hacerse desde Corinto atravesando Mégara, [7] y por otra parte las naves corsarias que tenían su base en Calcis y habían vuelto peligroso para los atenienses tanto el mar como los campos de la costa, no se atrevían ya a doblar el Sunio[52], ni siquiera a aventurarse en mar abierto más allá del estrecho de Euripo[53]. [8] A las naves romanas se sumaron tres cuatrirremes rodias, aparte de las tres naves descubiertas atenienses preparadas para la defensa de las costas. Claudio consideraba que esta flota era suficiente de momento si con ella se podía defender la ciudad y el territorio de Atenas; pero se le

[52] Cabo del extremo sur del Ática, al oeste del cual había un puerto.

[53] Estrecho de separación entre Eubea y el continente, con un ancho entre 30 y 60 metros.

satis in praesentia existimanti Claudio esse maioris etiam rei fortuna oblata est.

presentó la oportunidad de una operación aún más importante.

[**XXXI** 23, 1] Exules ab Chalcide, regiorum iniuriis pulsi, attulerunt occupari Chalcidem sine certamine ullo posse; [2] nam et Macedonas, quia nullus in propinquo sit hostium metus, vagari passim, et oppidanos, praesidio Macedonum fretos, custodiam urbis* neglegere. [3] His auctoribus profectus, quamquam Sunium ita mature pervenerat ut inde provehi ad primas angustias Euboeae posset, ne superato promuntorio conspiceretur, classem in statione usque ad noctem tenuit; [4] primis tenebris movit et tranquillo pervectus Chalcidem paulo ante lucem, qua infrequentissima urbis sunt, paucis militibus turrim proximam murumque circa scalis cepit alibi sopitis custodibus, alibi nullo custodiente. [5] Progressi inde ad frequentia aedificiis loca custodibus interfectis refractaque porta ceteram multitudinem armatorum acceperunt. [6] Inde in totam urbem discursum est aucto etiam tumultu quod circa forum ignis tectis iniectus erat. [7] Conflagrarunt et horrea regia et armamentarium cum ingenti apparatu machinarum tormentorumque. Caedes inde passim fugientium pariter ac repugnantium fieri coepta est. [8] Nec ullo iam, qui militaris aetatis esset, non aut caeso aut fugato, Sopatro etiam Acarnane, praefecto praesidii, interfecto, praeda omnis primo in forum conlata, deinde in naves imposita. [9] Carcer etiam ab Rhodiis refractus emissique captivi, quos Philippus tamquam in tutissimam custodiam condiderat. [10] Statuis inde regis deiectis truncatisque, signo receptui dato conscenderunt naves et Piraeum, unde profecti erant, redierunt. [11] Quod si tantum militum Romanorum fuisset ut et Chalcis teneri et non deseri praesidium

[23] Unos exiliados, obligados a salir de Calcis por los desafueros de los hombres del rey, informaron de que era posible apoderarse de Calcis sin el menor combate; [2] en efecto, los macedonios, como no tenían en sus cercanías ningún enemigo que temer, andaban vagando aquí y allá, y los habitantes de la ciudad no se preocupaban de la defensa de la misma, confiados en la guarnición macedonia. [3] Con las garantías que éstos le dieron partió Claudio, y aunque llegó al Sunio con tiempo suficiente como para poder adelantarse hasta la entrada del estrecho de Eubea, mantuvo anclada la flota hasta la noche para evitar ser avistado si doblaba el cabo. [4] Al oscurecer se puso en movimiento y navegó con tiempo bonancible llegando a Calcis poco antes del amanecer, y con unos pocos hombres, por la zona menos poblada de la ciudad, tomó con escalas la torre más próxima y la muralla contigua: en unos puntos los centinelas estaban dormidos, y en otros no los había.
[5] Avanzando desde allí hacia las zonas más pobladas, dieron muerte a los centinelas y forzaron una puerta, franqueando la entrada al resto del contingente armado. [6] Desde allí se expandieron por toda la ciudad, incrementándose además la confusión al prender fuego a los edificios que rodeaban el foro.
[7] Ardieron los graneros reales así como el arsenal, con un enorme contingente de maquinaria de guerra y de artillería. A continuación comenzó una matanza indiscriminada tanto de los que huían como de los que ofrecían resistencia; [8] cuando hubieron caído o huido sin quedar uno todos los que estaban en edad militar, resultando muerto también Sópatro, el acarnán que mandaba la guarnición, se reunió en el foro todo el botín, que después fue cargado en las naves.

[9] Los rodios, además, asaltaron la cárcel y liberaron a los prisioneros que Filipo había encerrado allí por considerarlo un lugar muy seguro para su custodia. [10] Tras derribar y mutilar las estatuas del rey se dio la señal de retirada; embarcaron y regresaron al Pireo, de donde habían partido.
[11] Si hubiera habido tropas romanas suficientes para poder ocupar Calcis sin abandonar la defensa de Atenas, se le habrían arrebatado al rey tanto Calcis

Athenarum potuisset, magna res principio* statim belli, Chalcis et Euripus adempta regi forent; [12] nam ut terra Thermopylarum angustiae Graeciam, ita mari fretum Euripi claudit.

como el Euripo, lo cual hubiera sido una operación importante en el inicio mismo de la guerra, [12] pues tal como el desfiladero de las Termopilas es la llave de Grecia por tierra, así el estrecho de Euripo lo es por mar.

[**XXXI** 24,1] Demetriade tum Philippus erat. Quo cum esset nuntiata clades sociae urbis, quamquam serum auxilium perditis rebus* erat, tamen, quae proxima auxilio est, [2] ultionem petens, cum expeditis quinque milibus et trecentis equitibus extemplo profectus cursu prope Chalcidem contendit, haudquaquam dubius opprimi Romanos posse. [3] A qua destitutus spe nec quicquam aliud quam ad deforme spectaculum semirutae ac fumantis sociae urbis cum venisset, paucis vix qui sepelirent bello absumptos relictis, aeque raptim ac venerat transgressus ponte Euripum per Boeotiam Athenas ducit, pari incepto haud disparem eventum ratus responsurum. [4] Et respondisset, ni speculator —hemerodromos vocant Graeci, ingens die uno cursu emetientes spatium— contemplatus regium agmen ex specula quadam, praegressus nocte media Athenas pervenisset. [5] Idem ibi somnus eademque neglegentia erat, quae Chalcidem dies ante paucos prodiderat. [6] Excitati nuntio trepido et praetor Atheniensium et Dioxippus, praefectus cohortis mercede militantium auxiliorum, convocatis in forum militibus tuba signum ex arce dari iubent, ut hostes adesse omnes scirent. [7] Ita undique ad portas, ad muros discurrunt. Paucas post horas Philippus, aliquanto tamen ante lucem, appropinquans urbi, conspectis luminibus crebris et* fremitu hominum trepidantium, [8] ut in tali tumultu, exaudito, sustinuit signa et considere ac conquiescere agmen iussit, vi aperta

[24] Filipo se encontraba entonces en Demetríade. Cuando llegó allí la noticia del desastre de la ciudad aliada, aunque era tarde para enviar ayuda porque todo estaba perdido, [2] buscando, sin embargo, la venganza, que es el mejor sucedáneo de la ayuda, salió inmediatamente con cinco mil soldados de infantería ligera y trescientos de caballería y se dirigió a Calcis casi a la carrera, plenamente convencido de que podía aplastar a los romanos. [3] Frustrada esta esperanza, pues al llegar se encontró únicamente con el horrible espectáculo de la ciudad aliada medio derruida y aún humeante, dejó unos pocos hombres, los imprescindibles para dar sepultura a los que habían muerto en el combate, y con tanta celeridad como a la ida cruzó el Euripo por el puente y se dirigió a Atenas a través de Beocia, pensando que a la misma maniobra respondería el mismo resultado. [4] Y así hubiera sido de no ser porque un vigía —«hemeródromos» los llaman los griegos, porque en un solo día cubren corriendo una enorme distancia— divisó la columna del rey desde un puesto de observación y adelantándose a ella llegó a Atenas a media noche.

[5] Reinaba allí la misma entrega al sueño y la misma falta de precauciones que había traicionado a Calcis pocos días antes. [6] Despertados por el despavorido mensajero, el pretor[54] de los atenienses y Dioxipo, que mandaba la cohorte de los mercenarios, reunieron a los soldados en el foro y ordenaron que se diesen toques de trompeta desde la ciudadela para hacer saber a todos que el enemigo se acercaba.

[7] De esta forma, desde todas partes corrieron hacia las puertas y las murallas. Algunas horas más tarde, pero bastante antes del alba, Filipo se acercaba a la ciudad, y al ver los numerosos puntos de luz y oír el barullo de la gente alarmada, [8] lógico en una conmoción semejante, detuvo la marcha y ordenó a sus hombres hacer alto y descansar, decidido a

[54] Romanización del término *strategós.*

propalam usurus, quando parum dolus profuerat.

[9] Ab Dipylo accessit. Porta ea, velut in ore urbis posita, maior aliquanto patentiorque quam ceterae est, et intra eam extraque latae viae sunt, ut et oppidani derigere aciem a foro ad portam possent, et extra limes mille ferme passus longus, in Academiae gymnasium ferens, pediti equitique hostium liberum spatium praeberet. [10] Eo limite Athenienses cum Attali praesidio et cohorte Dioxippi acie intra portam instructa signa extulerunt.

emplear la fuerza abiertamente ya que la sorpresa no había tenido mucho éxito.

[9] Se acercó por el lado del Dipilón. Esta puerta, situada por así decir en la embocadura de la ciudad, es bastante más alta y ancha que las demás; las calzadas que parten de ella tanto hacia dentro como hacia fuera son amplias, de suerte que los habitantes podían formar sus tropas en orden de combate desde el foro hasta la puerta, y en el exterior, una avenida de casi una milla que iba hasta el gimnasio de la Academia, ofrecía espacio libre a la infantería y la caballería enemigas. [10] Los atenienses, con la guarnición de Átalo y la cohorte de Dioxipo, se formaron en orden de batalla en el interior de la puerta y salieron tras sus enseñas por esta avenida.

[11] Quod ubi Philippus vidit, habere se hostes in potestate ratus et diu optata caede —neque enim ulli Graecarum civitatium infestior erat— iram expleturum,* cohortatus milites ut se intuentes pugnarent scirentque ibi signa, [12] ibi aciem esse debere, ubi rex esset, concitat equum non ira tantum, sed etiam gloria elatus, [13] quod ingenti turba completis etiam ad spectaculum muris conspici se pugnantem egregium ducebat.

[14] Aliquantum ante aciem cum equitibus paucis evectus in medios hostes ingentem cum suis ardorem tum pavorem hostibus iniecit. [15] Plurimos manu sua comminus eminusque vulneratos compulsosque* in portam consecutus et ipse, cum maiorem in angustiis trepidantium edidisset caedem, in temerario incepto tutum tamen receptum habuit, [16] quia qui in turribus portae erant sustinebant tela, ne in permixtos suos conicerent. [17] Intra muros deinde tenentibus milites Atheniensibus Philippus signo receptui dato castra ad Cynosarges —templum Herculis gymnasiumque et lucus erat circumiectus— posuit. [18] Sed et Cynosarges et Lycium et quidquid sancti amoenive circa urbem erat incensum est,

[11] Al ver esto Filipo pensó que tenía a los enemigos a merced suya y que iba a saciar su ira con una matanza largo tiempo esperada, pues era la ciudad griega hacia la que sentía mayor hostilidad; exhortó a sus hombres a combatir mirándole a él, y recordar que las enseñas [12] y los combatientes debían estar allí donde estuviera el rey; y lanzó su caballo en dirección al enemigo, impulsado no sólo por la cólera sino por la vanagloria, [13] porque le parecía excepcional que lo viera combatir la enorme multitud que abarrotaba las murallas como ante un espectáculo.

[14] Lanzándose en medio de los enemigos con unos pocos jinetes, bastante por delante de sus líneas, infundió gran ardor a los suyos y pánico a los enemigos. [15] Hirió a muchos con sus propias manos tanto cuerpo a cuerpo como a distancia, rechazándolos hasta la puerta y persiguiéndolos; hizo una carnicería aún mayor entre los que se precipitaban al estrecharse el paso, y él pudo retirarse sin riesgo, a pesar de la temeridad de su acción, [16] porque los que estaban en las torres de la puerta se abstenían de disparar sus dardos para no alcanzar a los suyos, confundidos entre los enemigos. [17] Después, como los atenienses mantenían a sus combatientes dentro del recinto de las murallas, Filipo ordenó tocar a retirada y acampó en Cinosarges[55], donde había un templo de Hércules y un gimnasio rodeado de un bosque sagrado. [18] Pero Cinosarges y el Liceo[56] y todos los centros religiosos o de recreo de los alrededores de la ciudad fueron incendiados,

[55] Al sur de la Acrópolis, fuera de las murallas.

[56] Situado al oeste de la ciudad.

dirutaque non tecta solum sed etiam sepulcra, nec divini humanive* iuris quicquam prae impotenti ira est servatum.

quedando destruidos no sólo los edificios sino incluso las tumbas: nada de lo que ampara el derecho divino o humano se salvó de su rabia incontenible.

Filipo y la Liga Aquea. Tentativas en Eleusis. Los romanos y los pueblos macedonios

[**XXXI** 25, 1] Postero die cum primo clausae fuissent portae, deinde subito apertae, quia praesidium Attali ab Aegina Romanique ab Piraeo intraverant urbem, castra ab urbe rettulit rex tria ferme milia passuum. [2] Inde Eleusinem profectus spe improviso templi castellique, quod et imminet et circumdatum est templo, capiendi, cum haudquaquam neglectas custodias animadvertisset et classem a Piraeo subsidio venire, omisso incepto Megara ac protinus Corinthum ducit et, cum Argis Achaeorum concilium esse audisset, inopinantibus Achaeis contioni ipsi supervenit. [3] Consultabant de bello adversus Nabim, tyrannum Lacedaemoniorum, qui tralato imperio a* Philopoemene ad Cycliadam, nequaquam parem illi ducem, dilapsa cernens Achaeorum auxilia, redintegraverat bellum agrosque finitimorum vastabat et iam urbibus quoque erat terribilis.

[4] Adversus hunc hostem cum, quantum ex quaque civitate militum scriberetur, consultarent, Philippus dempturum se eis curam, quod ad Nabim et Lacedaemonios attineret pollicitus nec tantum agros sociorum populationibus prohibiturum [5] sed terrorem omnem belli in ipsam Laconicam ducto eo extemplo exercitu tralaturum. [6] Haec oratio cum ingenti adsensu hominum acciperetur, ita tamen aequum est inquit me vestra meis armis tutari, ne mea interim nudentur praesidiis. [7] Itaque, si vobis videtur, tantum parate militum quantum ad

[25] Al día siguiente, al principio las puertas estaban cerradas pero después fueron abiertas de repente porque habían entrado en la ciudad tropas de refuerzo enviadas desde Egina por Átalo y desde el Pireo por los romanos; entonces el rey retiró su campamento a unas tres millas de la ciudad. [2] De allí partió para Eleusis con la esperanza de tomar por sorpresa el templo[57] y la fortificación que lo domina y rodea; pero cuando advirtió que la vigilancia estaba bien asegurada y que llegaba del Pireo una flota como refuerzo, renunció a su intento dirigiéndose a Mégara y de allí, sin detenerse, a Corinto; enterado de que se celebraba en Argos la asamblea de los aqueos, se presentó en plena reunión, con gran sorpresa de los aqueos. [3] Se estaba discutiendo acerca de la guerra contra Nabis[58], tirano de los lacedemonios. Éste, viendo que las tropas de los aqueos se habían disgregado al pasar el mando de Filopemén[59] a Ciclíadas[60], jefe de mucha menos talla, había reemprendido la guerra devastando los territorios limítrofes, y ya constituía una amenaza incluso para las ciudades.

[4] Cuando se discutía acerca de la cantidad de efectivos que cada ciudad debía alistar para hacer frente a este enemigo, Filipo se comprometió a librarlos de toda preocupación en lo que a Nabis y los lacedemonios se refería: no sólo impediría el saqueo de las tierras de sus aliados [5] sino que trasladaría a la propia Laconia los horrores de la guerra conduciendo allí inmediatamente su ejército. [6] Estas palabras tuvieron una acogida entusiástica. «Es justo, sin embargo —añadió— que mientras defiendo con mis armas vuestras posesiones, no queden las mías desprotegidas.

[7] Por consiguiente, si estáis de acuerdo, preparad las tropas que hagan falta para defender Óreo, Calcis y

---

[57] El templo de los misterios de Deméter.

[58] Llegó a ser rey único de Esparta en 207. Propugnó medidas populares como el reparto de tierras. La denominación de tirano se debe a las fuentes hostiles. Roma lo reconoció como rey de Esparta (XXXIV 31, 13).

[59] Fue *hípparchos* de la Liga Aquea en 210, y *strategós* en 208, 206 y 201.

[60] *Strategós* en 210.

Oreum et Chalcidem et Corinthum tuenda satis sit, ut meis ab tergo tutis securus bellum Nabidi inferam et Lacedaemoniis. [8] Non fefellit Achaeos quo spectasset tam benigna pollicitatio auxiliumque oblatum adversus Lacedaemonios: id quaeri, ut obsidem Achaeorum iuventutem educeret ex Peloponneso ad inligandam Romano bello gentem. [9] Et id quidem coarguere Cycliadas, praetor Achaeorum, nihil attinere ratus, id modo cum dixisset, non licere legibus Achaeorum de aliis rebus referre quam propter quas convocati essent, [10] decreto de exercitu parando adversus Nabim facto* consilium fortiter ac libere habitum dimisit, inter adsentatores regios ante eam diem habitus. [11] Philippus, magna spe depulsus, voluntariis paucis militibus conscriptis Corinthum atque in Atticam terram rediit.

Corinto, de forma que yo tenga las espaldas cubiertas y pueda llevar sin riesgo la guerra a Nabis y a los lacedemonios.»

[8] Los aqueos no se dejaron engañar acerca del propósito de tan generosa promesa y del ofrecimiento de ayuda frente a los lacedemonios: lo que se pretendía era sacar del Peloponeso a la juventud aquea como rehén para implicar a la nación en la guerra contra Roma.

[9] Ciclíadas, el pretor de los aqueos, estimó que no valía la pena insistir sobre ello y se limitó a decir que los estatutos de la confederación aquea no permitían someter a debate cuestiones distintas de aquellas para las que habían sido convocados; [10] una vez aprobado el decreto referente al alistamiento de un ejército contra Nabis disolvió la asamblea que había presidido con energía e independencia, a pesar de que hasta aquella fecha se le había contado entre los partidarios del rey.

[11] Filipo, frustrada su gran esperanza, alistó algunos voluntarios y retornó a Corinto y a tierras de Ática.

[**XXXI** 26, 1] Per eos ipsos dies, quibus Philippus in Achaia fuit, Philocles, praefectus regius, ex Euboea profectus cum duobus milibus Thracum Macedonumque ad depopulandos Atheniensium fines regione Eleusinis saltum Cithaeronis transcendit; [2] inde dimidia parte militum ad praedandum passim per agros dimissa cum parte ipse occultus loco ad insidias opportuno consedit, [3] ut, si ex castello ab Eleusine in praedantes suos impetus fieret, repente hostes effusos ex improviso adoriretur.

[26] Durante las mismas fechas en que Filipo estuvo en Acaya, Filocles, el prefecto del rey, salió de Eubea con dos mil soldados tracios y macedonios para saquear el territorio ateniense en la zona de Eleusis y cruzó el paso de Citerón[61]. [2] A continuación envió la mitad de sus tropas a saquear los campos en todas direcciones y él con la otra mitad se apostó oculto en un lugar a propósito para una emboscada, [3] para atacar con prontitud y por sorpresa a los enemigos dispersos en caso de que desde el fuerte de Eleusis se produjera un ataque contra los suyos mientras saqueaban.

[4] Non fefellere insidiae. Itaque revocatis qui discurrerant ad praedandum militibus instructisque, ad oppugnandum castellum Eleusinem profectus cum multis inde vulneribus recessit Philippoque se venienti ex Achaia coniunxit. [5] Temptata et ab ipso rege oppugnatio eiusdem castelli est; sed

[4] Pero la emboscada fue descubierta. Así pues, hizo volver a los hombres que se habían dispersado a la carrera para saquear, los incorporó a la formación y marchó al asalto del fuerte de Eleusis; de allí se retiró con muchos heridos y se unió a Filipo que volvía de Acaya. [5] El rey intentó personalmente el asalto al mismo fuerte; pero unas naves romanas que llegaron

[61] Cadena montañosa entre Ática y Beocia.

naves Romanae a Piraeo venientes intromissumque praesidium absistere incepto coegerunt. [6] Diviso deinde exercitu rex cum parte Philoclem Athenas mittit, cum parte Piraeum pergit ut, dum Philocles subeundo muros et comminanda oppugnatione contineret urbe Athenienses, ipsi Piraeum levi cum praesidio relictum expugnandi facultas esset. [7] Ceterum nihilo ei Piraei quam Eleusinis facilior iisdem fere defendentibus oppugnatio* fuit. [8] A Piraeo Athenas repente duxit. Inde eruptione subita peditum equitumque inter angustias semiruti muri, qui bracchiis duobus Piraeum Athenis iungit, repulsus, [9] omissa oppugnatione urbis,diviso cum Philocle rursus exercitu ad agros vastandos profectus, cum priorem populationem sepulcris circa urbem diruendis exercuisset, [10] ne quid inviolatum relinqueret, templa deum, quae pagatim sacrata habebant, dirui atque incendi iussit; [11] et ornata eo genere operum eximie terra Attica et copia domestici marmoris et ingeniis artificum praebuit huic furori materiam. [12] Neque enim diruere modo ipsa templa ac simulacra evertere satis habuit, sed lapides quoque, ne integri cumularent ruinas, frangi iussit. [13] Et postquam non tam ira erat satiata* quam irae exercendae materia deerat, agro hostium in Boeotiam excessit nec aliud quicquam dignum memoria in Graecia egit.

del Pireo y una guarnición que fue introducida en la plaza lo obligaron a desistir de su propósito.
[6] Entonces el rey dividió el ejército enviando a Filocles a Atenas con una parte del mismo y él con la otra se dirigió al Pireo, que había quedado con una débil guarnición, contando con la posibilidad de asaltarlo mientras Filocles mantenía a los atenienses en la ciudad a base de acercarse a las murallas y amenazar con un ataque.
[7] Pero el asalto del Pireo no le resultó más fácil que el de Eleusis, pues los defensores de uno y otra eran casi los mismos. [8] Desde el Pireo marchó súbitamente a Atenas. De allí fue rechazado por una salida brusca que hizo la infantería y caballería por el estrecho paso del muro semiderruido que une con sus dos brazos el Pireo y Atenas; [9] renunciando al asalto de la ciudad, repartió de nuevo el ejército con Filocles y marchó a devastar los campos. Como en la ocasión anterior se había dedicado a la destrucción de los sepulcros de los alrededores de la ciudad, ahora, [10] para que no quedara nada sin profanar, mandó destruir e incendiar los templos de los dioses que habían consagrado en cada una de las aldeas. [11] La tierra del Ática, magníficamente embellecida con esta clase de monumentos debido tanto a la abundancia de mármoles locales como al genio de sus artistas, ofreció materia abundante para su furor destructivo. [12] Pues ni siquiera se contentó con destruir los propios templos y derribar las estatuas, sino que además ordenó hacer añicos las piedras para que no permitieran reconstruir las ruinas si quedaban enteras. [13] Y cuando su rabia aún insatisfecha no tuvo ya materia en que desfogarse, salió del territorio enemigo en dirección a Beocia, y ya no hizo en Grecia nada que merezca ser reseñado.

[**XXXI** 27, 1] Consul Sulpicius eo tempore inter Apolloniam ac Dyrrachium ad Apsum flumen habebat castra, quo arcessitum L. Apustium legatum cum parte copiarum ad depopulandos hostium fines mittit. [2] Apustius, extrema Macedoniae populatus, Corrhago et Gerrunio et Orgesso castellis

[27] El cónsul Sulpicio tenía por entonces su campamento junto al río Apso[62], entre Apolonia y Dirraquio. Hizo venir allí a su legado Lucio Apustio, y lo envió con parte de sus tropas a saquear el territorio enemigo.
[2] Apustio, después de saquear la zona fronteriza de Macedonia tomó al primer asalto los poblados de

[62] El Apso (Semeni) desemboca en el Adriático entre Apolonia y Dirraquio (Durazzo, en griego Epidamno).

primo* impetu captis ad Antipatream, in faucibus angustis sitam urbem, venit.
[3] Ac primo evocatos principes ad colloquium, ut fidei Romanorum se committerent, perlicere est conatus; deinde, ubi magnitudine ac moenibus situque urbis freti dicta aspernabantur, [4] vi atque armis adortus expugnavit puberibusque interfectis, praeda omni militibus concessa diruit muros atque urbem incendit. [5] Hic metus Codrione, satis validum et munitum oppidum, sine certamine ut dederetur Romanis, effecit. [6] Praesidio ibi relicto Cnidus —nomen propter alteram in Asia urbem quam oppidum notius— vi capitur. Revertentem legatum ad consulem cum satis magna praeda Athenagoras quidam, regius praefectus, in transitu fluminis a novissimo agmine adortus postremos turbavit. [7] Ad quorum clamorem et trepidationem cum revectus equo propere legatus signa convertisset et coniectis in medium sarcinis aciem derexisset, non tulere impetum Romanorum militum regii. Multi ex iis occisi, plures capti. [8] Legatus incolumi exercitu reducto ad consulem remittitur inde extemplo ad classem.

Corrago, Gerrunio y Orgeso[63] y llegó hasta Antipatrea[64], ciudad situada en un estrecho desfiladero. [3] Primero llamó a una entrevista a los ciudadanos más importantes y trató de convencerlos para que se pusieran bajo la protección[65] de Roma; luego, en vista de que desdeñaban su sugerencia confiados en las dimensiones, el emplazamiento y las murallas de la ciudad, [4] la atacó por la fuerza de las armas y la tomó; después de dar muerte a los adultos y entregar todo el botín a los soldados, hizo demoler las murallas e incendiar la ciudad. [5] El miedo a una suerte semejante hizo que Codrión[66], una ciudad bastante sólida y bien fortificada, se rindiera a los romanos sin resistencia. [6] Dejando allí una guarnición, tomó por la fuerza Cnido[67] —nombre más conocido por otra ciudad de Asia que por esta plaza—. Cuando el legado regresaba hacia el cónsul con un botín bastante considerable, un tal Atenágoras, prefecto del rey, atacó por retaguardia a la columna cuando atravesaba un río sembrando el desconcierto entre los últimos. [7] Ante los gritos y la confusión de los suyos acudió al galope el legado e hizo dar media vuelta, amontonar los bagajes en el centro y formarse en orden de combate. Los hombres del rey no resistieron la acometida de los soldados romanos: muchos de ellos fueron muertos, y muchos más cayeron prisioneros. [8] El legado llevó de vuelta ante el cónsul su ejército intacto, e inmediatamente fue enviado de nuevo a la flota.

[**XXXI** 28, 1] Hac satis felici expeditione bello commisso reguli ac principes accolae Macedonum in castra Romana veniunt, Pleuratus Scerdilaedi filius et Amynander Athamanum rex et ex Dardanis Bato Longari filius. [2] Bellum suo nomine Longarus cum Demetrio, Philippi patre, gesserat. Pollicentibus auxilia respondit

[28] Iniciada la guerra con esta expedición relativamente afortunada, se presentaron en el campamento romano reyezuelos y jefes de pueblos colindantes con Macedonia: Pléurato[68], hijo de Escerdiledo; Aminandro[69], rey de los atamanes, y, de los dárdanos, Bato, hijo de Longaro. [2] Este Longaro ya había hecho por su cuenta la guerra a Demetrio[70], el padre de Filipo. Ofrecieron su ayuda, y el cónsul les

[63] No se conoce el emplazamiento preciso de estas plazas.
[64] ¿La moderna Berat?
[65] Equivale a una rendición incondicional, aunque con fundamento para confiar en la generosidad de Roma.
[66] Tal vez Rmait, al nordeste de Antipatrea.
[67] En la Dasarecia, pero no se sabe dónde. La otra Cnido, en la Dórinde, entre Cos y Rodas.
[68] Aparece corno rey único cuando se negocia la paz de Fénice (XXIX 5, 14) en 205.
[69] En principio asociado a Teodoro, aparece sistemáticamente con el título de rey, por derecho propio a partir de 200.
[70] Demetrio II, que reinó de 239 a 229.

consul Dardanorum et Pleurati* opera, cum exercitum in Macedoniam induceret, se usurum; [3] Amynandro Aetolos concitandos ad bellum attribuit. Attali legatis —nam ii quoque per id tempus venerant— mandat ut Aeginae rex, ubi hibernabat, classem Romanam opperiretur, qua adiuncta bello maritimo, sicut ante, Philippum urgeret. [4] Ad Rhodios quoque missi legati ut capesserent partem belli. Nec Philippus segnius —iam enim in Macedoniam pervenerat— adparabat bellum. [5] Filium Persea, puerum admodum, datis ex amicorum numero qui aetatem eius regerent, cum parte copiarum ad obsidendas angustias quae ad Pelagoniam sunt mittit. [6] Sciathum et Peparethum, haud ignobiles urbes, ne classi hostium praedae ac praemio essent, diruit. Ad Aetolos mittit legatos, ne gens inquieta adventu Romanorum fidem mutaret.

contestó que recurriría a la colaboración de los dárdanos y de Pléurato cuando entrase en Macedonia con su ejército; [3] en cuanto a Aminandro, le encargó la tarea de empujar a los etolios a la guerra. A los enviados de Átalo, que también habían llegado al mismo tiempo, les dio el encargo de que el rey esperase en Egina, donde pasaba el invierno, a la flota romana con la que se uniría para poner en aprietos a Filipo, como anteriormente, hostilizándolo por mar. [4] También se enviaron embajadores a los rodios para animarlos a tomar parte en la guerra. Tampoco Filipo, que había llegado a Macedonia, andaba menos activo preparando la guerra. [5] Envió a su hijo Perseo[71], que era muy joven aún, a ocupar con una parte de sus tropas los desfiladeros que llevan a Pelagonia, asignándole algunos de sus amigos[72] para que lo orientasen en su corta edad. [6] Demolió Esciatos y Pepareto[73], ciudades bastante conocidas, para evitar que se convirtieran en botín y recompensa de la flota enemiga. Envió embajadores a los etolios, en prevención de que este pueblo inestable cambiase de alianza por la llegada de los romanos.

Asamblea Panetólica

[**XXXI** 29, 1] Concilium Aetolorum stata die, quod Panaetolium vocant, futurum erat. Huic ut occurrerent, et regis legati iter adcelerarunt, et a consule missus L. Furius Purpurio legatus venit; [2] Atheniensium quoque legati ad id concilium occurrerunt. Primi Macedones, cum quibus recentissimum foedus erat, auditi sunt. [3] Qui in* nulla nova re nihil se novi habere quod adferrent dixerunt; quibus enim* de causis experta inutili societate Romana pacem cum Philippo fecissent, compositam semel pacem servare eos debere. [4] An imitari inquit unus ex legatis Romanorum licentiam, an levitatem dicam, mavultis? Qui cum legatis vestris Romae responderi ita

[29] La asamblea de los etolios llamada Panetólica se iba a celebrar en la fecha señalada. Para poder asistir a ella los enviados del rey aceleraron la marcha; también acudió el legado Lucio Furio Purpurión, enviado por el cónsul; [2] asimismo asistió a dicha asamblea una delegación ateniense. Tomaron la palabra en primer lugar los macedonios, con los que se había hecho el tratado más reciente[74]. [3] Éstos dijeron que como no había ocurrido nada nuevo, nada nuevo tenían que decir; los mismos motivos que habían llevado a los etolios a hacer la paz con Filipo después de experimentar la inutilidad de la alianza con Roma, debían llevarlos a conservar esa paz una vez acordada. [4] «¿O es que preferís —dijo uno de los delegados—, imitar la desvergüenza, por no decir la frivolidad de los romanos? Aquellos que en Roma dispusieron que se diese esta respuesta a vuestros

[71] Rey de Macedonia desde 179 hasta 168 (batalla de Pidna).
[72] En el sentido técnico del término *(philoi)*, consejeros de la corte, de varios niveles.
[73] Islas del Egeo, en el extremo sur de Magnesia.
[74] En 206, entre Filipo y los etolios; hubo otro anterior, entre etolios y romanos, cf. XXVI 24, 1-16.

iussissent, 'Quid ad nos venitis, Aetoli, sine quorum auctoritate pacem cum Philippo fecistis?', [5] iidem nunc ut bellum secum adversus Philippum geratis postulant; et antea propter vos et pro vobis arma sumpta adversus eum simulabant, nunc vos in pace esse cum Philippo prohibent. [6] Messanae ut auxilio essent, primo in Siciliam transcenderunt; iterum, ut Syracusas oppressas ab Carthaginiensibus in libertatem eximerent; [7] et Messanam et Syracusas et totam Siciliam ipsi habent vectigalemque provinciam securibus et fascibus subiecerunt. [8] Scilicet sicut vos Naupacti legibus vestris per magistratus a vobis creatos concilium habetis, socium hostemque libere quem velitis lecturi, pacem ac bellum arbitrio habituri vestro, sic Siculorum civitatibus Syracusas aut Messanam aut Lilybaeum indicitur concilium: praetor Romanus conventus agit; [9] eo imperio evocati conveniunt; excelso in suggestu superba iura reddentem, stipatum lictoribus vident; virgae tergo, secures cervicibus imminent; et quotannis alium atque alium dominum sortiuntur. [10] Nec id mirari debent aut possunt, cum Italiae urbes, Regium, Tarentum, Capuam, ne finitimas quarum ruinis* crevit urbs Roma nominem, eidem subiectas videant imperio. [11] Capua quidem, sepulcrum ac monumentum Campani populi, elato et extorri eiecto ipso populo, superest, urbs trunca, sine senatu, sine plebe, sine magistratibus, prodigium, relicta crudelius habitanda quam si deiecta foret. [12] Furor est si alienigenae homines, plus lingua et moribus et legibus quam maris terrarumque spatio discreti, haec tenuerint, sperare quicquam eodem statu mansurum. [13] Philippi regnum officere aliquid videtur libertati vestrae; qui, cum merito vestro vobis infensus esset, nihil a

embajadores: '¿A qué acudís a nosotros, etolios, cuando habéis hecho la paz con Filipo sin nuestro consentimiento?'», [5] esos mismos ahora os piden que hagáis con ellos la guerra contra Filipo. Antes pretendían haber empuñado las armas contra él por causa vuestra y en favor vuestro, ahora os impiden estar en paz con Filipo.

[6] Pasaron a Sicilia una primera vez para ayudar a Mesina, y una segunda para devolverle la libertad a Siracusa oprimida por los cartagineses; [7] ahora tienen en su poder tanto Mesina como Siracusa y toda Sicilia, a la que han sojuzgado como provincia tributaria bajo sus hachas y sus fasces. [8] Seguramente, igual que vosotros celebráis en Naupacto[75], de acuerdo con vuestras leyes y con magistrados elegidos por vosotros, una asamblea en la que vais a elegir libremente a quien queráis como aliado o enemigo y decidir la paz o la guerra a vuestro arbitrio, de la misma manera, para las ciudades de Sicilia, se convoca asamblea en Siracusa, en Mesina o en Lilibeo. Pero es el pretor romano quien preside la reunión; [9] se reúnen convocados por su autoridad, se le ve a él impartir justicia con arrogancia desde lo alto de su tribuna flanqueado por sus lictores, con la amenaza de las varas sobre las espaldas y de las hachas sobre los cuellos; año tras año la suerte les asigna un amo tras otro.

[10] Y ello no debe ni puede causarles sorpresa, cuando ven sometidas a la misma dominación ciudades de Italia como Regio, Tarento y Capua[76], por no mencionar a las más cercanas, sobre cuyas ruinas ha crecido la ciudad de Roma. [11] Cierto que sobrevive Capua, monumento sepulcral del pueblo campano, con la población enterrada o echada al destierro, como ciudad mutilada, sin senado, sin plebe, sin magistrados, algo monstruoso que hubiera sido menos cruel destruir que dejar habitable.

[12] Es un desatino confiar en que algo va a permanecer como está si ocupan estas tierras unos hombres de otra raza de los que nos separan la lengua, las costumbres y las leyes en mayor medida que un trecho de mar o de tierra. [13] Os parece que el reino de Filipo limita de algún modo vuestra libertad; y sin embargo, cuando se convirtió en enemigo por culpa

[75] A la entrada del Golfo de Corinto, enfrente de Patras (cf. XXVII 29, 9).

[76] Sobre las diferencias de *status* de estas tres ciudades véase J. BRISCOE, A *Commentary*..., pág. 132.

vobis ultra quam pacem petiit fidemque hodie pacis pactae desiderat.

[14] Adsuefacite his terris legiones externas et iugum accipite; sero ac nequiquam, cum dominum Romanum habebitis, socium Philippum quaeretis. [15] Aetolos, Acarnanas, Macedonas, eiusdem linguae homines, leves ad tempus ortae causae diiungunt coniunguntque; cum alienigenis, cum barbaris aeternum omnibus Graecis bellum est eritque; natura enim, quae perpetua est, non mutabilibus in diem causis hostes sunt. [16] Sed unde coepit oratio mea, ibi desinet: hoc eodem loco iidem homines de eiusdem Philippi pace triennio ante decrevistis iisdem improbantibus eam pacem Romanis, qui nunc pactam et compositam turbare volunt. In qua consultatione nihil fortuna mutavit; cur vos mutetis non video.

vuestra, lo único que os pidió fue la paz, y hoy sólo desea que se respete el acuerdo de paz.

[14] Dejad que unas legiones extranjeras se habitúen a estas tierras y aceptad su yugo: tarde y en vano buscaréis a Filipo como aliado cuando tengáis por amos a los romanos. [15] A los etolios, acarnanes y macedonios, gentes que hablan una misma lengua, los unen o dividen causas poco importantes que surgen con carácter transitorio; con los extranjeros, con los bárbaros, todos los griegos están y estarán siempre en guerra perpetua, pues son enemigos no por circunstancias que cambian de un día para otro sino por naturaleza, y ésta es permanente. [16] Pero mi discurso concluirá por donde comenzó. En este mismo lugar, vosotros, las mismas personas, decidisteis hace tres años la paz con el mismo Filipo, una paz que desaprobaban esos mismos romanos que quieren desbaratarla ahora que está sellada y firmada. En cuanto a esta decisión, la fortuna no ha introducido ningún elemento nuevo; no veo razón para que cambiéis vosotros.»

[**XXXI** 30, 1] Secundum Macedonas ipsis Romanis ita concedentibus iubentibusque Athenienses, qui foeda* passi iustius in crudelitatem saevitiamque regis invehi poterant, introducti sunt.

[2] Deploraverunt vastationem populationemque miserabilem agrorum: neque id se queri, quod hostilia ab hoste passi forent; esse enim quaedam belli iura, quae ut facere, ita pati sit fas: [3] sata exuri, dirui tecta, praedas hominum pecorumque agi misera magis quam indigna patienti esse; [4] verum enim vero id se queri, quod is qui Romanos alienigenas et barbaros vocet adeo omnia simul divina humanaque iura polluerit, ut priore populatione cum infernis deis, secunda cum superis bellum nefarium gesserit.

[5] Omnia sepulcra monumentaque diruta esse in finibus suis, omnium nudatos manes, nullius ossa terra tegi. [6] Delubra sibi fuisse, quae quondam pagatim habitantes in parvis illis castellis

[30] A continuación de los macedonios y con el consentimiento y a petición de los propios romanos se dio paso a los atenienses, que al haber sufrido horrores podían con mayor fundamento fustigar la despiadada crueldad del rey.

[2] Deploraban la lamentable devastación y el pillaje de sus tierras, pero no se quejaban de haber sido tratados como enemigos por el enemigo, pues existían unos derechos de guerra que legítimamente se padecían igual que se ejercían: [3] el que se prendiera fuego a los cultivos, se derruyeran las casas, se llevaran hombres y animales como botín, eran cosas más dolorosas que indignantes para quien las padecía. [4] Pero de lo que ellos estaban realmente quejosos era de que quien llamaba bárbaros extranjeros a los romanos hubiera violado simultáneamente todas las leyes divinas y humanas hasta el extremo de hacer una guerra sacrílega a los dioses de las profundidades en su primera correría, y a los de las alturas en la segunda. [5] Todos los monumentos sepulcrales de su país habían sido destruidos, habían quedado al descubierto los manes de todos sus muertos, la tierra no cubría los huesos de ninguno de ellos. [6] Ellos, antes, tenían santuarios que sus antepasados, cuando

vicisque consecrata ne in unam urbem quidem contributi maiores sui deserta reliquerint.

[7] Circa ea omnia templa Philippum infestos circumtulisse ignes; semusta, truncata simulacra deum inter prostratos iacere postes templorum. [8] Qualem terram Atticam fecerit, exornatam quondam opulentamque, talem eum si liceat Aetoliam Graeciamque omnem facturum. [9] Urbis quoque suae similem deformitatem futuram fuisse, nisi Romani subvenissent. Eodem enim scelere urbem colentes deos praesidemque arcis Minervam petitam, eodem Eleusine Cereris templum, eodem Piraei Iovem Minervamque; [10] sed ab eorum non templis modo sed etiam moenibus vi* atque armis repulsum in ea delubra, quae sola religione tuta fuerint, saevisse.
[11] Itaque se orare atque obsecrare Aetolos ut miseriti Atheniensium ducibus diis immortalibus, deinde Romanis, qui secundum deos plurimum possent, bellum susciperent.

antiguamente vivían en circunscripciones rurales, habían consagrado en aquellos pequeños poblados y aldeas y que no habían dejado abandonados ni siquiera cuando sus tribus se habían concentrado en una sola ciudad; [7] la hostilidad de Filipo había ido prendiendo fuego a aquellos templos en todo el contorno; las estatuas de los dioses, chamuscadas y mutiladas, yacían entre los pórticos derruidos de los templos. [8] Lo que había hecho con la tierra del Ática, embellecida y rica en otro tiempo, lo haría con Etolia y Grecia entera si se le dejaba hacer. [9] Incluso su ciudad habría ofrecido el mismo horrible aspecto si los romanos no hubieran acudido en su ayuda, pues de forma igualmente sacrílega habría atacado a los dioses tutelares de la ciudad, y a Minerva, protectora de la ciudadela, y al templo de Ceres en Eleusis, y a Júpiter y Minerva en el Pireo. [10] Rechazado, por la fuerza de las armas, tanto de sus templos como de sus murallas, se había ensañado con aquellos santuarios que no tenían más protección que su carácter religioso. [11] De modo, pues, que rogaban encarecidamente a los etolios que se compadecieran de los atenienses y emprendieran la guerra guiados en primer lugar por los dioses inmortales, y en segundo lugar por los romanos, que, después de los dioses, eran los que más fuerza tenían.

[**XXXI** 31, 1] Tum Romanus legatus: Totam orationis meae formam Macedones primum, deinde Athenienses mutarunt. [2] Nam et Macedones, cum ad conquerendas Philippi iniurias in tot socias nobis urbes venissem, ultro accusando Romanos, defensionem ut accusatione potiorem haberem effecerunt, [3] et Athenienses in deos inferos superosque nefanda atque inhumana scelera eius referendo quid mihi aut cuiquam reliquerunt, quod obicere ultra possim? [4] Eadem haec Cianos, Abydenos, Aenios, Maronitas, Thasios, Parios, Samios, Larisenses, Messenios hinc ex Achaia existimate queri, graviora acerbioraque eos quibus nocendi

[31] A continuación habló el delegado romano: «Los macedonios primero y después los atenienses me han hecho cambiar el planteamiento de mi discurso. [2] Cuando yo había venido a protestar por los desmanes de Filipo contra tantas ciudades aliadas, los macedonios, adelantándose a inculpar a los romanos, me han obligado a dar más importancia a la defensa que a la acusación. [3] Y en cuanto a los atenienses, al relatar los abominables e inhumanos crímenes de Filipo contra los dioses de las profundidades y de las alturas, ¿se han dejado algo que yo o cualquier otro pueda aún achacarle? [4] Haceos la idea de que los habitantes de Cíos[77], de Abidos, de Eno, de Maronea, de Tasos, de Paros, de Samos, de Larisa, de Mesene, y de aquí, de Acaya, se quejan de cosas parecidas e incluso más graves y amargas porque las posibilidades que tuvo de hacerles daño fueron

[77] Referencias a ciudades y pueblos que sufrieron los efectos de las campañas de Filipo que se narran en el libro XXIX.

maiorem facultatem habuit. [5] Nam quod ad ea attinet quae nobis obiecit, nisi gloria digna sunt, fateor ea defendi non posse. Regium et Capuam et Syracusas nobis obiecit. [6] Regium Pyrrhi bello legio a nobis Reginis ipsis ut mitteremus orantibus in praesidium missa urbem, ad quam defendendam missa erat, per scelus possedit. Comprobavimus ergo id facinus? [7] An bello persecuti sceleratam legionem, in potestatem nostram redactam, tergo et cervicibus poenas sociis pendere* cum coegissemus, urbem agros suaque omnia cum libertate legibusque Reginis reddidimus? [8] Syracusanis oppressis ab externis tyrannis, quo indignius esset, cum tulissemus opem et fatigati prope per triennium terra marique urbe munitissima oppugnanda essemus, cum iam ipsi Syracusani servire tyrannis quam capi a nobis mallent, captam iisdem armis et liberatam urbem reddidimus.

[9] Neque infitias imus Siciliam provinciam nostram esse et civitates, quae in parte Carthaginiensium fuerunt et uno animo cum illis adversus nos bellum gesserunt, stipendiarias nobis ac vectigales esse; quin contra hoc et vos et omnes gentes scire volumus, pro merito cuique erga nos fortunam esse. [10] An Campanorum poenae, de qua ne ipsi quidem queri possunt, nos paeniteat? Hi homines, cum pro iis bellum adversus Samnites per annos prope septuaginta cum magnis nostris cladibus gessissemus, [11] ipsos foedere primum, deinde conubio atque cognationibus, postremo civitate nobis coniunxissemus, [12] tempore nostro adverse primi omnium Italiae populorum, praesidio nostro foede interfecto, ad Hannibalem defecerunt, deinde indignati se obsideri a nobis Hannibalem ad oppugnandam Romam miserunt. [13] Horum si neque urbs ipsa neque homo quisquam superesset, quis id

mayores. [5] Por lo que se refiere a los hechos que nos imputa, reconozco que no son defendibles, si es que no constituyen un motivo de gloria. Nos acusa con Regio, Capua y Siracusa. [6] En cuanto a Regio, durante la guerra con Pirro, una legión que enviamos como guarnición a petición de los propios reginos se apoderó criminalmente de la ciudad para cuya defensa había sido enviada. ¿Aprobamos, acaso, aquella fechoría?

[7] ¿O perseguimos con las armas a la legión criminal, y tras reducirla a obediencia y obligarla a dar satisfacción a los aliados con sus espaldas y sus cabezas, les devolvimos a los reginos su ciudad, sus tierras y todos sus bienes, junto con la libertad y sus propias leyes? [8] A los siracusanos, oprimidos por tiranos extranjeros, lo cual era más indignante, les prestamos ayuda, y después de agotarnos a lo largo de casi tres años asediando una ciudad tan bien fortificada, a pesar de que los propios siracusanos preferían ya ser esclavos de los tiranos a caer en nuestro poder, les devolvimos la ciudad liberada por las mismas armas que la habían tomado.

[9] Y en cuanto a Sicilia, no vamos a negar que es una provincia nuestra, y que las ciudades que tomaron partido por los cartagineses y de acuerdo con ellos nos hicieron la guerra nos pagan tributos e impuestos; bien al contrario, queremos que sepáis, tanto vosotros como todos los pueblos, que cada uno tiene la suerte que ha merecido en su relación con nosotros. [10] ¿Es que vamos a arrepentimos de haber infligido a los campanos un castigo del que ni siquiera ellos mismos pueden tener queja? Por este pueblo sostuvimos una guerra de cerca de setenta años[78] contra los samnitas, sufriendo graves reveses, [11] lo unimos a nosotros primero por medio de una alianza, después por el derecho de matrimonio y el consiguiente parentesco, y por último con el derecho de ciudadanía; [12] y ellos, en el momento de nuestra adversidad, fueron los primeros de todos los pueblos de Italia en pasarse a Aníbal después de dar una muerte ignominiosa a nuestra guarnición, y posteriormente, indignados porque los sitiábamos, enviaron a Aníbal a atacar Roma.

[13] Si de esta gente no sobreviviese ni la ciudad ni un solo individuo, ¿podría alguien indignarse por ello

[78] De 343 a 272.

durius quam pro merito ipsorum statutum indignari posset* [14] Plures sibimet ipsi conscientia scelerum mortem consciverunt, quam ab nobis supplicio adfecti sunt. [15] Ceteris ita oppidum, ita agros ademimus ut agrum locumque ad habitandum daremus, urbem innoxiam stare incolumem pateremur, ut qui hodie videat eam nullum oppugnatae captaeve ibi vestigium inveniat. Sed quid ego Capuam dico, cum Carthagini victae pacem ac libertatem dederimus?

[16] Magis illud est periculum ne nimis facile victis ignoscendo plures ob id ipsum ad experiendam adversus nos fortunam belli incitemus. [17] Haec pro nobis dicta sint,* haec adversus Philippum, cuius domestica parricidia et cognatorum amicorumque caedes et libidinem inhumaniorem prope quam crudelitatem vos, quo propiores Macedoniae estis, melius nostis. [18] Quod ad vos attinet, Aetoli, nos pro vobis bellum suscepimus adversus Philippum, vos sine nobis cum eo pacem fecistis. [19] Et forsitan dicatis bello Punico occupatis nobis coactos metu vos leges pacis ab eo, qui tum plus poterat, accepisse; et nos, cum alia maiora urgerent, depositum a vobis bellum et ipsi omisimus. [20] Nunc et nos deum benignitate Punico perfecto bello totis viribus nostris in Macedoniam incubuimus, et vobis restituendi vos in amicitiam societatemque nostram fortuna oblata est, nisi perire cum Philippo quam vincere cum Romanis mavultis.

como si se hubiera empleado con ellos mayor rigor del que se merecían? [14] Fueron más los que, conscientes de su culpa, se quitaron ellos mismos la vida, que los que nosotros mandamos al suplicio. [15] A los que quedaban les quitamos la ciudad y los campos, pero les dimos una tierra y un lugar donde vivir, y dejamos que siguiera en pie incólume la ciudad, que no tenía culpa, de forma que quien la vea hoy no encontrará en ella ni una huella del asedio o la conquista. Pero ¿a qué hablar de Capua, si a la vencida Cartago le hemos dado la paz y la libertad? [16] El peligro radica más bien en que, a base de perdonar con excesiva facilidad a los vencidos, animemos a muchos otros, por esa misma razón, a probar en contra nuestra la suerte de la guerra.

[17] Quede esto dicho en descargo nuestro y en contra de Filipo. Sus crímenes familiares, sus asesinatos de parientes y amigos, su desenfreno, casi más monstruoso que su crueldad, vosotros los conocéis mejor en la medida en que estáis más cerca de Macedonia. [18] Por lo que a vosotros concierne, etolios, nosotros emprendimos la guerra contra Filipo por vosotros, y vosotros hicisteis la paz con él sin nosotros. [19] Diréis, tal vez, que, como nosotros estábamos absorbidos por la guerra púnica, el miedo os forzó a aceptar las condiciones de paz del que entonces era el más fuerte; y que nosotros, urgidos por otros problemas más graves, nos desentendimos también de la guerra que vosotros habíais abandonado. [20] Ahora, nosotros, que por la benevolencia de los dioses hemos puesto fin a la guerra púnica, nos hemos volcado con la totalidad de nuestras fuerzas sobre Macedonia, mientras que a vosotros se os ha presentado la ocasión de retornar a nuestra amistad y nuestra alianza, a menos que prefiráis sucumbir con Filipo a vencer con los romanos».

[**XXXI** 32, 1] Haec dicta ab Romano cum essent, inclinatis omnium animis ad Romanos, Damocritus,* praetor Aetolorum, pecunia ut fama est ab rege accepta, nihil aut huic aut illi parti adsensus, [2] rem magni discriminis consiliis nullam esse tam inimicam quam

[32] Tras esta intervención del romano, el sentir general se inclinaba a favor de los romanos; entonces Damócrito[79], el pretor de los etolios, que según rumores había recibido dinero del rey, sin pronunciarse a favor de ninguna de las dos opciones [2] dijo que en las decisiones de gran trascendencia no hay peor enemigo que la precipitación; enseguida

[79] *Strategós* etolio en 200 y 193.

celeritatem dixit; celerem enim paenitentiam, sed eandem* seram atque inutilem sequi, cum praecipitata raptim consilia neque revocari neque in integrum restitui possint. [3] Deliberationis eius, cuius ipse maturitatem expectandam putaret, tempus ita iam nunc statui posse: cum legibus cautum esset nec de pace belloque nisi in Panaetolico et Pylaico* concilio ageretur, [4] decernerent extemplo ut praetor sine fraude, cum de bello et pace agere velit, advocet concilium, et quod tum referatur decernaturque ut perinde ius ratumque sit* ac si in Panaetolico aut Pylaico concilio actum esset. [5] Dimissis ita suspensa re legatis egregie consultum genti aiebat: nam utrius partis melior fortuna belli esset, ad eius societatem inclinaturos. Haec in concilio Aetolorum acta.

llega el arrepentimiento, en efecto, pero tan tardío como inútil, cuando las decisiones tomadas precipitadamente no pueden ser anuladas ni volver al punto de partida. [3] Respecto a una toma de decisión como aquella, a su juicio había que esperar a que madurara, y se podía fijar ya una fecha sobre la base siguiente: puesto que, según los estatutos, solamente se podían tratar cuestiones referentes a la guerra o la paz en la asamblea Panetólica o en la de las Termópilas, [4] podían acordar en el acto que el pretor convocara legalmente la asamblea cuando quisiera tratar de la guerra y de la paz, y que lo que en ella se propusiese y decidiese tuviera plena validez legal como si hubiese sido tratado en la asamblea Panetólica o en la de las Termópilas. [5] Despedidos así los delegados sin decidir la cuestión, Damócrito decía que se había adoptado una resolución excelente para la nación, pues iban a poder inclinarse a favor de la alianza con aquel de los dos bandos que mejor fortuna tuviese en la guerra. Así fue el desarrollo de la asamblea de los etolios.

Escaramuzas iniciales entre Sulpicio y Filipo

[**XXXI** 33, 1] Philippus impigre terra marique parabat bellum. Navales copias Demetriadem in Thessaliam contrahebat; [2] Attalum Romanamque classem principio veris ab Aegina ratus moturos, navibus maritimaeque orae praefecit Heraclidam, quem et ante* praefecerat; [3] ipse terrestres copias comparabat, magna se duo auxilia Romanis detraxisse credens, ex una parte Aetolos, ex altera Dardanos, faucibus ad Pelagoniam a filio Perseo interclusis. [4] Ab consule non parabatur sed gerebatur iam bellum. Per Dassaretiorum fines exercitum ducebat, frumentum, quod ex hibernis extulerat, integrum vehens, quod in usum militi satis esset praebentibus agris. [5] Oppida vicique partim voluntate, partim metu se tradebant; quaedam vi expugnata, quaedam deserta in montes propinquos refugientibus barbaris inveniebantur.

[6] Ad Lyncum stativa posuit prope flumen Bevum; inde frumentatum circa horrea Dassaretiorum mittebat. Philippus

[33] Filipo preparaba activamente la guerra por tierra y por mar. Las fuerzas navales las estaba concentrando en Demetríade, en Tesalia. [2] Convencido de que Átalo y la flota romana saldrían de Egina al comienzo de la primavera, confió el mando de la flota y de la costa a Heraclides, al que ya se la había confiado anteriormente. [3] Él organizaba las fuerzas de tierra, convencido de haber privado a los romanos de dos importantes apoyos: los etolios por una parte, y por otra los dárdanos, al haber bloqueado su hijo Perseo el desfiladero de acceso a Pelagonia. [4] El cónsul no preparaba la guerra sino que ya la estaba haciendo. Llevaba su ejército a través del territorio de los dasarecios, transportando el trigo que había sacado de los cuarteles de invierno sin echar mano de él, pues para las necesidades del ejército le bastaba con lo que proporcionaban los campos.

[5] Ciudades y aldeas se le rendían en unos casos voluntariamente y en otros por miedo; algunas las tomaba por la fuerza, y otras las encontraba abandonadas porque los bárbaros habían buscado refugio en los montes cercanos. [6] Estableció un campamento permanente en las proximidades de

consternata quidem omnia circa pavoremque ingentem hominum cernebat, sed parum gnarus quam partem petisset consul, alam equitum ad explorandum quonam hostes iter intendissent misit. Idem error apud consulem erat; [7] movisse ex hibernis regem sciebat, quam regionem petisset ignorans. Is quoque speculatum miserat equites. [8] Hae duae alae ex diverso, cum diu incertis itineribus vagatae per Dassaretios essent, tandem in unum iter convenerunt. Neutros fefellit, ut fremitus procul hominum equorumque exauditus est, hostes appropinquare. Itaque priusquam in conspectum venirent, equos armaque expedierant; nec mora, ubi primum hostem videre, concurrendi facta est.

[9] Forte* et numero et virtute, utpote lecti utrimque, haud impares, aequis viribus per aliquot horas pugnarunt. Fatigatio ipsorum equorumque incerta victoria diremit proelium.

[10] Macedonum quadraginta equites, Romanorum quinque et triginta ceciderunt. Neque eo magis explorati quicquam, in qua regione castra hostium essent, aut illi ad regem aut hi ad consulem rettulerunt; [11] per transfugas cognitum est, quos levitas ingeniorum ad cognoscendas hostium res in omnibus bellis praebet.

Linco[80], cerca del río Bevo[81]; desde allí enviaba a recoger trigo por los alrededores, a los graneros de los dasarecios. Filipo advertía la agitación que reinaba en el contorno y el enorme pánico de la población, pero como no sabía a ciencia cierta qué dirección había tomado el cónsul, envió un escuadrón de caballería para descubrir hacia dónde habían dirigido su marcha los enemigos. En la misma incertidumbre se encontraba el cónsul: [7] sabía que el rey había abandonado los cuarteles de invierno, pero ignoraba qué dirección había tomado. [8] También él envió unos jinetes en plan de reconocimiento. Estos dos destacamentos, que habían partido de direcciones opuestas, después de andar vagando largo tiempo sin rumbo fijo por territorio dasarecio, acabaron por coincidir en la misma ruta. Al oír a distancia el ruido de hombres y caballos, unos y otros se percataron de que se acercaba el enemigo. Por eso, aun antes de avistarse ya habían preparado sus armas y caballos, y nada más divisar al enemigo se produjo el choque sin más tardar. [9] Dio la coincidencia de que estaban nivelados en número y en valor, puesto que unos y otros eran soldados escogidos, y combatieron durante varias horas en igualdad de fuerzas. El agotamiento de hombres y caballos hizo interrumpir el combate sin que la victoria se hubiera decantado. [10] Cayeron cuarenta jinetes macedonios y treinta y cinco romanos. Mas no por ello consiguieron enterarse mejor de dónde estaba el campamento enemigo e informar los unos al rey y los otros al cónsul. [11] Se tuvo conocimiento de ello a través de los desertores, cuya falta de carácter los lleva, en todas las guerras, a facilitar información acerca del enemigo.

[XXXI 34, 1] Philippus aliquid et ad caritatem suorum et ut promptius pro eo periculum adirent ratus profecturum se, [2] si equitum qui ceciderant in expeditione sepeliendorum curam habuisset, adferri eos in castra iussit, ut conspiceretur ab omnibus funeris honos. [3] Nihil tam incertum nec tam inaestimabile est quam animi

[34] Filipo, convencido de que ganaría algo en el afecto de sus hombres, y por ello en su disposición a arrostrar el peligro, [2] si se preocupaba de que se diera sepultura a los jinetes que habían caído en la expedición, mandó que los llevaran al campamento a fin de que todos presenciaran las honras fúnebres.

[3] Pero no hay nada tan poco seguro ni tan imprevisible como los sentimientos de la masa. Lo que

[80] Se trata no de una ciudad sino de una comarca situada al noroeste de Macedonia, al este de Dasarecia.
[81] Río de Macedonia, hoy Molca, que desemboca en el lago de Ochrid.

multitudinis. Quod promptiores ad subeundam omnem dimicationem videbatur facturum, id metum pigritiamque incussit; [4] nam qui hastis sagittisque et rara lanceis facta vulnera vidissent, cum Graecis Illyriisque pugnare adsueti, postquam gladio Hispaniensi detruncata corpora, bracchiis cum humero abscisis, aut tota cervice desecta divisa a corpore capita patentiaque viscera et foeditatem aliam vulnerum viderunt, [5] adversus quae tela quosque viros pugnandum foret, pavidi vulgo cernebant. Ipsum quoque regem terror cepit nondum iusto proelio cum Romanis congressum. [6] Itaque revocato filio praesidioque, quod in faucibus Pelagoniae erat,* ut iis copiis suas augeret, Pleurato Dardanisque iter in Macedoniam patefecit. [7] Ipse cum viginti milibus peditum, duobus milibus equitum, ducibus transfugis ad hostem profectus paulo plus mille passus a castris Romanis tumulum propinquum Athaco* fossa ac valle communivit; [8] ac subiecta cernens Romana castra, admiratus esse dicitur et universam speciem castrorum et discripta suis quaeque partibus cum tendentium ordine tum itinerum intervallis et negasse barbarorum ea castra ulli videri posse. [9] Biduum consul et rex, alter alterius conatus expectantes, continuere suos intra vallum; tertio die Romanus omnes in aciem copias eduxit.

parecía que les daría mayor resolución para afrontar cualquier clase de combate, provocó en ellos miedo y falta de decisión. [4] Y es que, acostumbrados a luchar contra griegos e ilirios, habían visto heridas producidas por jabalinas, flechas, y rara vez lanzas; pero cuando vieron los cuerpos mutilados por la espada hispana[82], con los brazos cortados con hombro y todo, los cuellos seccionados por completo con las cabezas separadas del tronco, las visceras al aire y otras horribles heridas, [5] se daban cuenta, en una reacción general de pánico, de la clase de armas y guerreros con que iban a tener que combatir. Incluso el propio rey, que no se había enfrentado aún a los romanos en una batalla en regla, quedó asustado.

[6] Llamó, pues, a su hijo y a las tropas que defendían el desfiladero de Pelagonia para reforzar con ellas sus propias fuerzas, abriendo así a Pléurato y a los dárdanos el camino hacia Macedonia. [7] Él, con veinte mil soldados de a pie y dos mil de a cabailo, emprendió la marcha en dirección al enemigo, guiado por los desertores, y a poco más de una milla del campamento romano fortificó con foso y empalizada una colina cerca de Ateo[83]. [8] Al ver allá abajo el campamento romano quedó admirado, dicen, tanto del aspecto de conjunto del mismo como de la distribución de cada una de sus partes, con las tiendas en hilera y las calles a intervalos regulares, y aseguró que aquel campamento no le podía parecer a nadie el de unos bárbaros. [9] El cónsul y el rey mantuvieron a los suyos durante dos días dentro de la empalizada, cada uno a la espera de los movimientos del otro; al tercer día, el romano hizo salir a la totalidad de sus tropas para formar en orden de batalla.

[**XXXI** 35, 1] Rex* non celerem aleam universi certaminis timens, quadringentos Tralles —Illyriorum id, sicut alio diximus loco, est genus— et Cretenses trecentos, addito his peditibus pari numero equitum, cum duce

[35] El rey, temiendo[84] aventurarse tan pronto a una batalla con la totalidad de sus fuerzas, envió a cuatrocientos trales —es éste un pueblo ilirio, como hemos dicho en otro pasaje[85]—, y trescientos cretenses, a hostigar a la caballería enemiga, añadiendo a este contingente de infantería otro igual de caballería al

[82] La espada hispana, corta, era un arma de la infantería.
[83] No hay otras referencias que permitan precisar su localización.
[84] Seguimos a Madvig, excluyendo el *non* de los mss.
[85] Véase XXVII 32, 4.

Athenagora, uno ex purpuratis, ad lacessendos hostium equites misit. [2] Ab Romanis autem — aberat acies eorum paulo plus quingentos passus — velites et equitum duae ferme alae emissae, ut numero quoque eques pedesque hostem aequarent. [3] Credere regii genus pugnae quo adsueverant fore, ut equites in vicem insequentes refugientesque nunc telis uterentur, nunc terga darent, Illyriorum velocitas ad excursiones et impetus subitos usui esset, Cretenses in invehentem se effuse hostem* sagittas conicerent.
[4] Turbavit hunc ordinem pugnandi non acrior quam pertinacior impetus Romanorum; [5] nam haud secus quam si tota acie dimicarent, et velites emissis hastis comminus gladiis rem gerebant, et equites, ut semel in hostem evecti sunt, stantibus equis, partim ex ipsis equis, partim desilientes immiscentesque se peditibus pugnabant. [6] Ita nec eques regius equiti par erat, insuetus ad stabilem pugnam, nec pedes concursator et vagus et prope seminudus genere armorum veliti Romano parmam gladiumque habenti pariterque et ad se tuendum et ad hostem petendum armato. [7] Non tulere itaque dimicationem nec alia re quam velocitate tutantes se in castra refugerunt.

mando de Atenágoras, uno de sus altos dignatarios. [2] Los romanos, por su parte, cuyo frente estaba a poco más de quinientos pasos, lanzaron vélites y aproximadamente dos escuadrones de caballería, para equilibrar también en número sus efectivos de caballería infantería con los del enemigo. [3] Los soldados del rey creían que se iba a desarrollar el combate en la forma a la que estaban habituados: que la caballería avanzaría y retrocedería alternativamente, unas veces haciendo uso de las armas y otras volviendo grupas; que iban a sacar provecho de la rapidez de los ilirios para las salidas a la carrera y las cargas repentinas, y que los cretenses dispararían sus flechas contra un enemigo que avanzaría en desorden. [4] Esta táctica se vio desbaratada por el ataque de los romanos, tan sostenido como denodado; [5] en efecto, como si combatiese la totalidad del ejército, los vélites lanzaban sus jabalinas y después peleaban cuerpo a cuerpo con la espada, mientras que los jinetes, una vez lanzados al contacto con el enemigo, frenaban los caballos y peleaban unos desde las propias monturas y otros saltando al suelo y mezclándose entre la infantería. [6] De esta forma, la caballería del rey, no habituada a combatir a pie firme, estaba en inferioridad frente a la romana, y su infantería, que atacaba corriendo de acá para allá muy mal protegida por su tipo de armamento, estaba en desventaja frente a los vélites romanos provistos de escudo y espada, armados por igual para la defensa y para el ataque.
[7] Por consiguiente, no resistieron la confrontación y corrieron a refugiarse al campamento, poniéndose a salvo gracias únicamente a su velocidad.

[**XXXI** 36, 1] Uno deinde intermisso die, cum omnibus copiis equitum levisque armaturae pugnaturus rex esset, [2] nocte caetratos quos peltastas vocant loco opportuno inter bina castra in insidiis abdiderat praeceperatque Athenagorae et equitibus ut, si aperto proelio procederet res, uterentur fortuna, si minus, cedendo sensim ad insidiarum locum hostem pertraherent.
[3] Et equitatus quidem cessit, duces caetratae cohortis non satis expectato

[36] Tras un día de intervalo, el rey que estaba dispuesto a dar la batalla con todas las tropas de caballería y de infantería ligera, [2] había apostado durante la noche emboscados en un lugar a propósito entre los dos campamentos unos soldados equipados con *caetra,* que los griegos llaman 'peltastas', y había ordenado a Atenágoras y sus jinetes que sacaran provecho de la suerte si el combate en campo abierto se desarrollaba favorablemente; en caso contrario, que se replegasen poco a poco atrayendo al enemigo al lugar de la emboscada. [3] La caballería, en efecto, retrocedió, pero los jefes de la cohorte *caetrata* no

signo ante tempus excitatis suis occasionem bene gerendae rei amisere. Romanus et aperto proelio victor et tutus a fraude insidiarum in castra sese recepit. [4] Postero die consul omnibus copiis in aciem descendit ante prima signa locatis elephantis, quo auxilio tum* primum Romani, quia captos aliquot bello Punico habebant, usi sunt.

[5] Ubi latentem intra vallum hostem vidit, in tumulos quoque ac sub ipsum vallum exprobrans metum successit. Postquam ne tum quidem potestas pugnandi dabatur, quia ex tam propinquis stativis parum tuta frumentatio erat, dispersos milites per agros equitibus extemplo invasuris, [6] octo fere inde milia, intervallo tutiorem frumentationem habiturus, castra ad Ottolobum —id est loco nomen— movit. [7] Cum in propinquo agro frumentarentur Romani, primo rex intra vallum suos tenuit, ut cresceret simul neglegentia* cum audacia hosti. [8] Ubi effusos vidit, cum omni equitatu et Cretensium auxiliaribus, quantum equitem velocissimi pedites cursu aequare poterant, citato profectus agmine inter castra Romana et frumentatores constituit signa.

[9] Inde copiis divisis partem ad consectandos vagos frumentatores emisit dato signo ne quem vivum relinquerent, cum parte ipse substitit itineraque quibus ad castra recursuri videbantur hostes, obsedit.

[10] Iam passim caedes ac fuga erat, necdum quisquam in castra Romana nuntius cladis pervenerat, [11] quia refugientes in regiam stationem incidebant, et plures ab obsidentibus vias quam ab emissis ad caedem interficiebantur. Tandem inter medias

esperaron lo bastante la señal, y poniendo en movimiento a sus hombres antes de tiempo, perdieron la ocasión de llevar a buen fin la operación. Los romanos, vencedores en la batalla a campo abierto y sin caer en la trampa de la emboscada, se retiraron al campamento. [4] Al día siguiente el cónsul salió con la totalidad de sus tropas al campo de batalla y colocó los elefantes delante de la primera línea, siendo la primera vez que los romanos los utilizaron como apoyo, pues ya tenían un número aceptable que habían capturado durante la guerra púnica.

[5] Cuando vio que el enemigo estaba escondido tras la empalizada, se adelantó hasta las colinas e incluso hasta el pie mismo de la empalizada, burlándose de su miedo. En vista de que ni siquiera así se ofrecía la posibilidad de combatir, como el aprovisionamiento de trigo era arriesgado debido a la proximidad de los campamentos, pues la caballería enemiga atacaría inmediatamente a sus hombres en cuanto se dispersaran por los campos, [6] trasladó el campamento a unas ocho millas de allí, a un lugar llamado Otolobo[86], con el objeto de que la distancia permitiera realizar el aprovisionamiento con menor riesgo. [7] Mientras los romanos se proveían de trigo en los campos cercanos, en un principio el rey mantuvo a sus hombres dentro del recinto atrincherado para que los enemigos se volvieran más osados y a la vez más descuidados. [8] Cuando los vio dispersos salió con toda la caballería y con los auxiliares cretenses, acelerando la marcha en la medida en que estos velocísimos soldados de a pie eran capaces de aguantar corriendo el ritmo de la caballería, y tomó posiciones entre el campamento romano y los forrajeadores. [9] A continuación dividió sus tropas y lanzó en persecución de los forrajeadores a una parte de las mismas dándoles la consigna de no dejar ni uno con vida; él, con el resto, se quedó allí bloqueando los caminos por donde se suponía que los enemigos regresarían corriendo al campamento.

[10] Se había extendido ya por todas partes la matanza y la huida cuando aún no había llegado nadie al campamento romano con la noticia del desastre, [11] porque los que volvían huyendo iban a toparse con el destacamento del rey, y eran más los muertos a manos de los que bloqueaban los caminos que a manos de los que habían sido enviados para acabar con ellos. Al fin,

[86] Sólo aparece aquí y en 40, 10, y no podemos precisar su emplazamiento.

hostium stationes elapsi quidam trepidi tumultum* magis quam certum nuntium intulerunt castris.

algunos lograron infiltrarse por entre los enemigos apostados, y, despavoridos, llevaron al campamento más confusión que información precisa.

Batalla favorable a los romanos. Críticas a los generales. El cónsul, en Macedonia

[**XXXI** 37, 1] Consul equitibus iussis, qua quisque posset, opem ferre laborantibus ipse legiones e castris educit et agmine quadrato ad hostem ducit.
[2] Dispersi equites per agros quidam aberrarunt decepti clamoribus aliis ex alio existentibus loco, pars obvios habuerunt hostes. [3] Pluribus locis simul pugna coepit. Regia statio atrocissimum proelium edebat; nam et ipsa multitudine equitum peditumque prope iusta acies erat, et Romanorum, quia medium obsederat iter, plurimi in eam inferebantur.
[4] Eo quoque superiores Macedones erant, quod et rex ipse hortator aderat, et Cretensium auxiliares multos ex improviso vulnerabant, conferti praeparatique in dispersos et effusos pugnantes. [5] Quod si modum in insequendo habuissent, non in praesentis modo certaminis gloriam sed in summam etiam belli profectum foret; [6] nunc aviditate caedis intemperantius secuti in praegressas cum tribunis militum cohortes Romanas incidere, [7] et fugiens eques, ut primo signa suorum vidit, convertit in effusum hostem equos, versaque momento temporis fortuna pugnae est terga dantibus qui modo secuti erant. [8] Multi comminus congressi, multi fugientes interfecti; nec ferro tantum periere, sed in paludes quidam coniecti profundo limo cum ipsis equis hausti sunt. [9] Rex quoque in periculo fuit; nam ruente saucio equo praeceps ad terram datus, haud multum afuit quin iacens opprimeretur.
[10] Saluti* fuit eques, qui raptim ipse desiluit pavidumque regem in equum subiecit; ipse, cum pedes aequare cursu fugientes non posset equites, ab hostibus

[37] El cónsul dio orden a los jinetes de acudir, por donde cada uno pudiera, en ayuda de los que estaban en el aprieto, y él sacó a las legiones del campamento y las llevó contra el enemigo en formación cuadrada.
[2] Los jinetes se dispersaron por el campo y unos anduvieron de acá para allá, confundidos por los gritos que se oían en distintos puntos, y otros se encontraron con el enemigo. [3] Se inició el combate en muchos sitios a la vez. El destacamento donde estaba el rey era el que peleaba con más dureza, pues por una parte casi constituía un ejército en regla debido al gran número de combatientes de a pie y de a caballo, y por otra, como bloqueaban el acceso central, la mayoría de los romanos iban a dar contra ellos. [4] Los macedonios llevaban además la ventaja de que el propio rey estaba allí para animarlos y de que los auxiliares cretenses, que luchaban agrupados y ordenados frente a los que estaban dispersos y en desorden, herían a muchos por sorpresa. [5] Y si se hubieran controlado en la persecución, habrían conseguido la gloria de aquel combate y además les habría sido muy útil para la guerra en su conjunto. [6] En esos momentos, sin embargo, en su sed de sangre se lanzaron a una persecución incontrolada y fueron a dar con las cohortes romanas que se habían adelantado con los tribunos militares, [7] y los jinetes romanos que iban huyendo, en cuanto avistaron las enseñas de los suyos, volvieron los caballos contra los enemigos y en un instante cambió la suerte de la batalla, emprendiendo la huida los que poco antes eran los perseguidores. [8] Muchos resultaron muertos en el choque cuerpo a cuerpo, y muchos mientras huían; no cayeron sólo por el hierro, sino que algunos se arrojaron a los pantanos, siendo tragados con caballos y todo por el espeso cieno. [9] También el rey estuvo en peligro, pues su caballo, herido, cayó dando con él en tierra de golpe, y estuvo a punto de ser aplastado cuando estaba tendido.
[10] Lo salvó un jinete que saltó a su vez al suelo con prontitud e izó al amedrentado rey sobre su propio caballo mientras que él, al no poder correr a pie tanto como los jinetes que huían, sucumbió acribillado por

ad casum regis concitatis confossus perit. [11] Rex circumvectus paludes per vias inviaque* trepida fuga in castra tandem, iam desperantibus plerisque incolumem evasurum, pervenit. [12] Ducenti Macedonum equites eo proelio periere, centum ferme capti; octoginta admodum ornati equi spoliis simul armorum relatis abducti.

los enemigos que habían acudido a galope al caer el rey. [11] Éste, bordeando las marismas, por donde había camino y por donde no, llegó hasta el campamento cuando la mayoría no contaba ya con que escapase con vida, tras una huida angustiosa. [12] Doscientos jinetes macedonios sucumbieron en aquella batalla, y unos cien fueron hechos prisioneros; se cogieron al menos ochenta caballos con sus arreos, así como los despojos de armamento.

[**XXXI** 38, 1] Fuere qui hoc die regem temeritatis, consulem segnitiae accusarent: nam et Philippo quiescendum fuisse, cum paucis diebus hostes exhausto circa omni agro ad ultimum inopiae venturos sciret, [2] et consulem, cum equitatum hostium levemque armaturam fudisset ac prope regem ipsum cepisset, protinus ad castra hostium ducere debuisse; [3] nec enim mansuros ita perculsos hostes fuisse, debellarique momento temporis potuisse. Id dictu quam re, ut pleraque, facilius erat.

[4] Nam si omnibus peditum quoque copiis congressus rex fuisset, forsitan inter tumultum, cum omnes victi metuque perculsi ex proelio intra vallum, protinus inde supervadentem munimenta victorem hostem fugerent, exui castris potuerit rex; [5] cum vero integrae copiae peditum in castris mansissent, stationes ante portas praesidiaque disposita essent, quid, nisi ut temeritatem regis,** effuse paulo ante secuti perculsos equites, imitaretur, profecisset?

[6] Neque enim ne regis quidem primum consilium, quo impetum in frumentatores palatos per agros fecit, reprehendendum foret, si modum prosperae pugnae imposuisset. [7] Eo quoque minus est mirum temptasse eum fortunam, quod fama erat Pleuratum Dardanosque ingentibus copiis profectos domo iam in Macedoniam transcendisse; [8] quibus si

[38] Hubo quienes, a propósito de esta jornada, acusaron al rey de temeridad y al cónsul de falta de decisión, pues Filipo debería haberse quedado quieto, puesto que sabía que el enemigo, tras haber agotado por completo el campo de los alrededores, en pocos días se vería reducido a la más absoluta falta de provisiones; [2] y en cuanto al cónsul, después de haber derrotado a la caballería y la infantería ligera del enemigo y haber estado a punto de capturar al propio rey, debería haber marchado directamente sobre el campamento enemigo; [3] quebrantados como estaban los enemigos, en efecto, no habrían resistido, y se hubiera podido resolver la guerra en un instante. Esto, como casi siempre, era más fácil de decir que de hacer. [4] Si, efectivamente, el rey hubiese combatido con todas sus tropas incluida la infantería, tal vez podría haber sido despojado del campamento cuando, en plena confusión, todos ellos, vencidos y presa del pánico, huyeron de la batalla hasta dentro de la empalizada para huir, acto seguido, del enemigo victorioso que estaba pasando por encima de las fortificaciones; [5] pero desde el momento en que sus fuerzas de infantería permanecieron íntegras en el campamento y se situaron puestos de guardia delante de las puertas así como retenes defensivos, ¿qué hubiera conseguido el cónsul salvo imitar la temeridad del rey que, poco antes, había perseguido en desorden a los jinetes despavoridos? [6] Y, por otra parte, tampoco el plan inicial del rey de atacar a los forrajeadores dispersos por los campos habría sido criticable si hubiese puesto moderación a su victoria. [7] Resulta, además, menos sorprendente que probase fortuna si se tiene en cuenta que corrían rumores de que Pléurato y los dárdanos, que habían salido de su tierra con fuerzas muy considerables, habían entrado ya en Macedonia; [8] si estas tropas llegaran a rodearlo

undique circumventus copiis foret, sedentem Romanum debellaturum credi poterat. [9] Itaque secundum duas adversas equestres pugnas multo minus tutam moram in iisdem stativis fore Philippus ratus, cum abire inde et fallere abiens hostem vellet, caduceatore sub occasum solis misso ad consulem, [10] qui indutias ad sepeliendos equites peteret, frustratus hostem secunda vigilia multis ignibus per tota castra relictis silenti agmine abit.

por todas partes, era para pensar que los romanos habrían terminado la guerra sin siquiera moverse.
[9] Considerando, pues, Filipo, que después de las dos derrotas de la caballería iba a ser mucho menos segura la permanencia en el mismo campamento, y queriendo salir de allí y que su partida pasase desapercibida al enemigo, hacia la puesta del sol envió al cónsul un parlamentario con caduceo a pedir una tregua para dar sepultura a los jinetes; [10] engañado así el enemigo, emprendió la marcha en silencio durante el segundo relevo de la guardia, dejando muchos fuegos encendidos en todo el campamento.

[**XXXI** 39, 1] Corpus iam curabat consul cum venisse caduceatorem et quid venisset nuntiatum est. [2] Responso tantum dato mane postero die fore copiam conveniendi, id quod quaesitum erat, nox dieique insequentis pars ad praecipiendum iter Philippo data est. Montes, quam viam non ingressurum gravi agmine Romanum sciebat, petit.
[3] Consul prima luce caduceatore datis indutiis dimisso haud ita multo post abisse hostem cum sensisset, ignarus qua sequeretur, iisdem stativis frumentando dies aliquot consumpsit.
[4] Stuberram deinde petit atque ex Pelagonia frumentum quod in agris erat convexit. * Inde ad Pluinnam est progressus, nondum comperto quam regionem hostes petissent. [5] Philippus cum primo ad Bruanium stativa habuisset, profectus inde transversis limitibus terrorem praebuit subitum hosti. Movere itaque ex Pluinna Romani et ad Osphagum flumen posuerunt castra.
[6] Rex haud procul inde et ipse vallo super ripam amnis ducto —Erigonum incolae vocant— consedit. [7] Inde satis comperto Eordaeam petituros Romanos,

[39] Estaba ya el cónsul reponiendo fuerzas cuando se le informó de la llegada del parlamentario y del objeto de la misma. [2] Se limitó a responder que al día siguiente por la mañana habría oportunidad de reunirse, que era lo que pretendía Filipo, y éste dispuso de la noche y parte del día siguiente para emprender la marcha con rapidez. Tomó el camino de las montañas, a sabiendas de que los romanos no se internarían por esa ruta con su pesado equipo.
[3] Al despuntar el día el cónsul despidió al parlamentario tras concerderle la tregua, y poco después se percató de que el enemigo se había marchado; no sabiendo por dónde seguirlo, pasó algunos días en el mismo campamento haciendo acopio de trigo. [4] Después se dirigió a Estuberra[87], adonde hizo traer desde Pelagonia el trigo que había en los campos. Desde allí avanzó hasta Pluina[88], sin haber descubierto aún a qué región se había dirigido el enemigo. [5] Filipo en un principio estuvo acampado en Bruanio[89]; de allí partió por caminos transversales provocando en el enemigo una alarma inesperada. Partieron, pues, de Pluina los romanos y establecieron el campamento junto al río Osfago[90]. [6] El rey se instaló no lejos de allí fortificándose a su vez a la orilla de un río que los habitantes del lugar llaman Erígono.
[7] Luego, después de cerciorarse de que los romanos pensaban dirigirse a Eordea[91], les tomó la delantera y

[87] La Estuberra de Macedonia estaba junto al río Erígono (actual Tcherna), en Bucinsko Kalé.
[88] Sobre Pluina no hay ninguna otra referencia.
[89] Estrabón la sitúa, al igual que Estuberra, junto al río Erígono.
[90] Afluente del Erígono, que a su vez lo es del Axio (Wardar).
[91] La Eordea macedónica estaba en el sur de la Lincestide, cerca del lago Ostrovo.

ad occupandas angustias, ne superare hostes artis faucibus inclusum aditum possent, praecessit. [8] Ibi alia vallo, alia fossa, alia lapidum congerie, ut pro muro essent, alia arboribus obiectis, ut aut locus postulabat aut materia suppeditabat, [9] propere* permuniit atque, ut ipse rebatur, viam suapte natura difficilem obiectis per omnes transitus operibus inexpugnabilem fecit. [10] Erant pleraque silvestria circa, incommoda phalangi maxime Macedonum, quae nisi ubi praelongis hastis velut vallum ante clipeos obiecit, quod ut fiat libero campo opus est, nullius admodum usus est.

[11] Thracas quoque rumpiae, ingentis et ipsae longitudinis, inter obiectos undique ramos impediebant. [12] Cretensium una cohors non inutilis erat; sed ea quoque ipsa, ut, si quis impetum faceret, in patentem vulneri equum equitemque sagittas conicere poterat, ita adversus scuta Romana nec ad traiciendum satis magnam vim habebat, nec aperti quicquam erat quod peterent. [13] Itaque id ut vanum teli genus senserunt esse, saxis* passim tota valle iacentibus incessebant hostem. Ea maiore cum sonitu quam vulnere ullo pulsatio scutorum parumper succedentes Romanos tenuit. [14] Deinde, iis quoque spretis, partim testudine facta per adversos vadunt hostes, [15] partim brevi circuitu cum in iugum collis evasissent, trepidos ex praesidiis stationibusque Macedonas deturbant et, ut in locis impeditis difficili fuga, plerosque etiam obtruncant.

ocupó el desfiladero para que los enemigos no pudieran salvar el acceso encajonado entre las estrechas gargantas. [8] Fortificó por completo el enclave a toda prisa, en un punto con una empalizada, en otro con un foso, en otro con piedras amontonadas a guisa de muro, en otro con una barrera de árboles, según lo requería el lugar o el material lo permitía, [9] y levantando barreras artificiales en todos los puntos de paso, hizo inexpugnable, según él creía, una ruta naturalmente difícil. [10] Pero los alrededores estaban casi por entero cubiertos de bosque, lo cual era un estorbo especialmente para la falange macedonia, que no es de ninguna utilidad si no forma una especie de empalizada con sus larguísimas lanzas levantadas delante de los escudos, para lo cual necesita campo libre. [11] También las «rumpias» de los tracios, enormemente largas a su vez, eran un estorbo para ellos entre las ramas que se cruzaban por todas partes. [12] Únicamente la cohorte de cretenses era de alguna utilidad; pero incluso ésta, a pesar de que podía disparar sus flechas a caballos y jinetes expuestos a los golpes si se lanzaban a la carga, sin embargo no era muy eficaz contra los escudos romanos, que no lograba traspasar, y no había punto alguno al descubierto adonde disparar. [13] Por eso, cuando se dieron cuenta de la inutilidad de aquella clase de armas arrojadizas, atacaban al enemigo con las piedras que había tiradas por todo el valle. El impacto de éstas contra los escudos, que causaba más ruido que heridas, contuvo unos instantes el avance de los romanos; [14] luego, despreocupándose también de estos proyectiles, unos formaron la tortuga y se abrieron paso en el frente enemigo [15] y otros dieron un pequeño rodeo saliendo a lo alto de la colina, y desalojaron de sus guarniciones y puestos de guardia a los aterrados macedonios, e incluso degollaron a un gran número al ser difícil la huida en un terreno lleno de obstáculos.

[**XXXI** 40, 1] Ita angustiae minore certamine quam quod animis proposuerant superatae et in Eordaeam perventum, ubi pervastatis passim agris in Elimiam consul se* recepit. Inde

[40] De esta forma se logró franquear el desfiladero con menos lucha de la que habían previsto, y llegaron a Eordea; allí el cónsul devastó los campos en distintas direcciones y se retiró a Elimea[92], desde donde hizo un intento contra Orestide[93] y atacó la plaza de Celetro[94],

[92] Al sur de Eordea, junto al río Haliacmón.
[93] Al oeste de Eordea, en el curso alto del Haliacmón.
[94] La moderna Kastoria.

impetum in Orestidem facit et oppidum Celetrum est adgressus in paene insula situm; [2] lacus moenia cingit; angustis faucibus unum ex continenti iter est. Primo situ ipso freti clausis portis abnuere imperium; [3] deinde, postquam signa ferri ac testudine succedi ad portam obsessasque fauces agmine hostium viderunt, priusquam experirentur certamen metu in deditionem venerunt. [4] Ab Celetro in Dassaretios processit urbemque Pelion vi cepit. Servitia inde cum cetera praeda abduxit et libera capita sine pretio dimisit oppidumque iis reddidit praesidio valido imposito; [5] nam et sita opportune urbs erat ad impetus in Macedoniam faciendos. [6] Ita peragratis hostium agris consul in loca pacata ad Apolloniam, unde orsus bellum erat,* copias reduxit.

situada en una península: [2] un lago rodea sus murallas, y sólo un estrecho istmo permite el acceso desde tierra firme. Confiados en su posición, al principio los habitantes cerraron las puertas y se negaron a rendirse; [3] después, cuando vieron que avanzaban las líneas y se acercaban a la puerta en formación de tortuga y que el enemigo en masa ocupaba el istmo, se rindieron por miedo sin intentar combatir.

[4] Desde Celetro el cónsul avanzó contra los dasarecios y tomó por la fuerza la ciudad de Pelión[95]. De allí se llevó a los esclavos con el resto del botín, soltó sin rescate a los hombres libres y les devolvió la ciudad; dejó allí una sólida guarnición, [5] pues además se trataba de una ciudad muy bien situada para lanzar ataques contra Macedonia. [6] Tras estas correrías por territorio enemigo, el cónsul condujo de nuevo sus tropas a la zona pacificada junto a Apolonia, punto de origen de su ofensiva.

Guerra entre Filipo, los dárdanos y los etolios

[7] Philippum averterant Aetoli et Athamanes et Dardani et tot bella repente alia ex aliis locis exorta. [8] Adversus Dardanos, iam recipientes ex Macedonia sese, Athenagoran cum expeditis peditibus ac maiore parte equitatus misit, iussum instare ab tergo abeuntibus et carpendo postremum agmen segniores eos ad movendos domo exercitus efficere. [9] Aetolos Damocritus praetor, qui morae ad decernendum bellum ad Naupactum auctor fuerat, idem proximo concilio ad arma conciverat post famam equestris ad Ottolobum pugnae Dardanorumque et Pleurati cum Illyriis transitum in Macedoniam, [10] ad hoc classis Romanae adventum Oreum et super circumfusas tot Macedoniae gentes maritimam quoque instantem obsidionem.

[7] A Filipo lo habían mantenido alejado de allí los etolios, los atamanes, los dárdanos y tantos otros conflictos armados que habían estallado súbitamente en distintos sitios uno tras otro. [8] Contra los dárdanos, que ya se retiraban de Macedonia, envió a Atenágoras con infantería ligera y la mayor parte de la caballería con la orden de marchar sobre ellos desde atrás en su retirada y hostigar su retaguardia, para hacerlos menos proclives a sacar los ejércitos de sus fronteras. [9] En cuanto a los etolios, su pretor Damócrito, el mismo que en Naupacto había propuesto el aplazamiento de la declaración de guerra, ahora en una asamblea reciente los había llamado a las armas al tener noticia del combate de caballería de Otolobo y de la entrada de los dárdanos y de Pléurato con los ilirios en Macedonia, [10] aparte de la llegada de la flota romana a Óreo y la consiguiente amenaza de un bloqueo marítimo añadida a la de tantos pueblos que jalonaban el contorno de Macedonia.

[95] Sobre Pelión no hay otras referencias.

[**XXXI** 41, 1] Hae causae Damocritum Aetolosque restituerant Romanis; et Amynandro, rege Athamanum, adiuncto profecti Cercinium obsedere. [2] Clauserant portas, incertum vi an voluntate, quia regium habebant praesidium. [3] Ceterum intra paucos dies captum est Cercinium atque incensum; qui superfuerunt a magna clade, liberi servique, inter ceteram praedam abducti. [4] Is timor omnes qui circumcolunt Boeben paludem relictis urbibus montes coegit petere. [5] Aetoli inopia praedae inde aversi in Perrhaebiam ire pergunt. Cyretias ibi vi capiunt foedeque diripiunt; qui Maloeam incolunt voluntate in deditionem* societatemque accepti. [6] Ex Perrhaebia Gomphos petendi Amynander auctor erat; et imminet Athamania huic urbi, videbaturque expugnari sine magno certamine posse. [7] Aetoli campos Thessaliae opimos ad praedam petiere, sequente quamquam non probante Amynandro, nec effusas populationes Aetolorum nec castra, quo fors tulisset loco, sine ullo discrimine aut cura muniendi posita. [8] Itaque ne temeritas eorum neglegentiaque sibi ac suis etiam cladis alicuius causa esset, cum campestribus locis subicientes eos castra Pharcadoni urbi videret, [9] ipse paulo plus mille passuum inde tumulum suis, quamvis levi munimento tutum, cepit. [10] Cum Aetoli, nisi quod populabantur, vix meminisse viderentur se in agro hostium esse, alii palati semermes vagarentur, alii in castris sine stationibus per somnum vinumque dies noctibus aequarent, Philippus inopinantibus advenit.

[41] Estas razones habían hecho que Damócrito y los etolios retornaran al lado de los romanos. Se pusieron en marcha junto con Aminandro, rey de los atamanes, y sitiaron Cercinio[96]. [2] La ciudad había cerrado sus puertas, no se sabe si de grado o por fuerza, porque tenía una guarnición del rey; [3] el caso es que en cosa de pocos días Cercinio fue tomada e incendiada. Los que sobrevivieron a este gran desastre, tanto esclavos como libres, fueron llevados con el resto del botín.

[4] El miedo a algo parecido forzó a todos los que vivían en torno a la marisma de Bebe a abandonar las ciudades y dirigirse a las montañas. [5] Ante la falta de perspectivas de botín, los etolios se alejaron de allí dirigiéndose directamente a Perrebia[97]. Aquí tomaron por la fuerza Cirecia[98] y la saquearon de mala manera; a los habitantes de Malea[99] se les aceptó la rendición voluntaria y la entrada en la alianza. [6] Aminandro era partidario de dirigirse desde Perrebia a Gonfos[100], ciudad colindante con la Atamania que además parecía que podría ser tomada sin gran esfuerzo.
[7] Pero los etolios se encaminaron a las llanuras de Tesalia, muy fértiles con vistas al botín, y Aminandro los siguió a pesar de que no estaba de acuerdo con los poco metódicos saqueos de los etolios ni con el sistema de instalar el campamento donde cuadraba, sin elegir el sitio y sin preocuparse de fortificarlo. [8] Para evitar, pues, que el temerario descuido de los otros fuese también causa de alguna desgracia para él y para los suyos, cuando vio que ellos instalaban su campamento en una llanura dominada por la ciudad de Farcadón[101], [9] él ocupó, a poco más de una milla de allí, una colina que podía ser segura para los suyos incluso con una fortificación somera. [10] Mientras los etolios, que parecían acordarse de que estaban en territorio enemigo sólo cuando saqueaban, los unos vagaban medio desarmados y los otros no hacían diferencia entre el día y la noche entregados al sueño y al vino en un campamento sin puestos de guardia, llegó Filipo cogiéndolos por sorpresa.

---

[96] Población de la Pelagóstide situada, posiblemente, en las cercanías de la marisma de Bebe (actual lago Karla).
[97] Llanura bañada por el Europo, en el nordeste de Tesalia, colindante con Macedonia.
[98] Donde la actual Domeniko.
[99] También cerca del Europo, como la anterior, pero en la margen derecha. La moderna Analipsis o la moderna Paljokastro, en el valle del Titaresio.
[100] Importante desde el pumo de vista estratégico por su posición en el confín entre Tesalia y Atamania, en la vertiente oriental del Pindo.
[101] Tal vez junto al Peneo, en la margen izquierda.

[11] Quem cum adesse refugientes ex agris quidam pavidi nuntiassent, trepidare Damocritus ceterique duces — et erat forte meridianum tempus, quo plerique graves cibo sopiti iacebant— [12] excitare alii alios, iubere arma capere, alios dimittere ad revocandos qui palati per agros praedabantur; tantaque trepidatio fuit ut sine gladiis quidam equitum exirent, loricas plerique non induerent. [13] Ita raptim educti, cum universi* sescentorum aegre simul equites peditesque numerum explessent, incidunt in regium equitatum numero, armis animisque* praestantem.
[14] Itaque primo impetu fusi vix temptato certamine turpi fuga repetunt castra; caesi captique quos equites ab agmine fugientium interclusere.

[11] Cuando algunos que huían despavoridos de los campos llegaron con la noticia de su llegada, se azoraron Damócrito y los otros jefes —coincidía además que era la hora del mediodía, y la mayoría estaban echados, cargados de comida y de sueño—; [12] se despertaban unos a otros, mandaban coger las armas, enviaban a otros a llamar a los que se dedicaban al saqueo dispersos por los campos. Fue tal el desconcierto que algunos jinetes salieron sin espadas, y la mayoría sin ponerse la coraza.
[13] Después de salir con esta precipitación, alcanzando apenas el número de seiscientos entre los de caballería y los de infantería todos juntos, fueron a dar con la caballería del rey, superior en número, armamento y combatividad. [14] Fueron, pues, derrotados al primer choque casi sin intentar combatir, y se dirigieron de nuevo al campamento en una huida vergonzosa; algunos, aislados de la columna de fugitivos por la caballería, fueron muertos o hechos prisioneros.

[**XXXI** 42, 1] Philippus iam suis vallo appropinquantibus receptui cani iussit; fatigatos enim equos virosque non tam proelio quam itineris simul longitudine, simul praepropera celeritate habebat.
[2] Itaque turmatim equites, in vicem manipulos levis armaturae aquatum ire et prandere iubet, [3] alios in statione armatos retinet, opperiens agmen peditum tardius ductum propter gravitatem armorum. [4] Quod ubi advenit, et ipsis imperatum ut statutis signis armisque ante se positis raptim cibum caperent binis ternisve summum ex manipulis aquandi causa missis; interim eques cum levi armatura paratus instructusque stetit, si quid hostis moveret. [5] Aetoli —iam enim et quae per agros sparsa multitudo fuerat receperat* se in castra— ut defensuri munimenta circa portas vallumque armatos disponunt, dum quietos hostes ipsi feroces ex tuto spectabant.
[6] Postquam mota signa Macedonum sunt et succedere ad vallum parati atque

[42] Cuando sus hombres estaban ya cerca de la empalizada, Filipo ordenó tocar a retirada, pues hombres y caballos estaban agotados, no tanto por el combate como por lo prolongado de la marcha y al mismo tiempo por la especial celeridad de la misma.
[2] Ordenó, pues, que se turnasen los escuadrones de caballería y los manípulos de infantería ligera para ir a buscar agua y comer, [3] y retuvo a otros de guardia, armados, a la espera de la columna de infantería que avanzaba más lentamente debido al peso de su equipo. [4] Apenas llegó, recibió orden, a su vez, de hacer alto, dejar las armas a mano y comer a toda prisa, yendo a lo sumo dos o tres de cada manípulo a coger agua; entre tanto, la caballería y la infantería ligera permanecieron formadas y listas, por si el enemigo realizaba algún movimiento.

[5] Los etolios, a cuyo campamento habían retornado ya todos los que andaban diseminados por los campos, colocaron soldados en las puertas y a lo largo de la empalizada como si estuvieran decididos a defender las fortificaciones, observando con fiereza al enemigo desde seguro mientras éste permanecía quieto. [6] Pero en cuanto iniciaron el avance los macedonios y comenzaron a acercarse a la empalizada

instructi coepere, repente omnes relictis stationibus per aversam partem castrorum ad tumulum ad castra Athamanum perfugiunt. Multi in hac quoque tam trepida fuga capti caesique sunt Aetolorum. [7] Philippus, si satis diei superesset, non dubius quin Athamanes quoque exui castris potuissent, die per proelium, deinde per direptionem* castrorum absumpto sub tumulo in proxima planitie consedit, prima luce insequentis diei hostem adgressurus. [8] Sed Aetoli eodem pavore quo sua castra reliquerant, nocte proxima dispersi fugerunt. Maximo usui fuit Amynander, quo duce Athamanes itinerum periti summis montibus per calles ignotas sequentibus eos hostibus in Aetoliam perduxerunt. [9] Non ita multos in dispersa fuga error intulit in Macedonum equites, quos prima luce Philippus, ut desertum tumulum videt, ad carpendum hostium agmen misit.

dispuestos en formación de ataque, todos abandonaron de pronto sus puestos y huyeron por la parte de atrás del campamento hasta la colina donde estaba el de los atamanes. También en esta huida atropellada fueron hechos prisioneros o muertos muchos etolios. [7] Filipo estaba seguro de que se podría tomar también el campamento de los atamanes si quedase día suficiente; pero como se había empleado toda la jornada en el combate y después en el saqueo del campamento, se detuvo al pie de la colina, en la zona más próxima de la llanura, dispuesto a atacar al enemigo al despuntar el día siguiente. [8] Pero los etolios, presa del mismo pánico que los había llevado a abandonar el campamento, aquella misma noche se dispersaron huyendo. Aminandro les fue de gran ayuda; con él al frente, los atamanes, que conocían bien los caminos, los condujeron a Etolia por las crestas de los montes, por senderos desconocidos para el enemigo que iba tras ellos. [9] Fueron pocos, así, los que se extraviaron en aquella huida en desbandada y fueron a dar con los jinetes macedonios que Filipo con el fin de hostigar a la columna enemiga había enviado al amanecer cuando vio la colina abandonada.

[**XXXI** 43, 1] Per eos dies et Athenagoras regius praefectus Dardanos recipientes se in fines adeptus postremum agmen turbavit; [2] dein, postquam Dardani conversis signis direxere aciem, aequa pugna iusto proelio erat. Ubi rursus procedere Dardani coepissent, equite et levi armatura regii nullum talis* auxilii genus habentes Dardanos oneratosque immobilibus armis vexabant; et loca ipsa adiuvabant. [3] Occisi perpauci sunt, plures vulnerati, captus nemo, quia non excedunt temere ordinibus suis, sed confertim et pugnant et cedunt.
[4] Ita damna Romano accepta bello duabus per opportunas expeditiones coercitis gentibus restituerat Philippus incepto forti, non prospero solum eventu. Minuit deinde ei forte oblata res hostium Aetolorum numerum.

[43] Por aquellos días, también Atenágoras, el prefecto del rey, dio alcance a los dárdanos que se retiraban a sus fronteras; al principio creó desconcierto en su retaguardia; [2] luego, cuando los dárdanos dieron media vuelta y organizaron sus líneas, la lucha se equilibró en un combate regular. Cuando los dárdanos iniciaron de nuevo la marcha, la caballería y la infantería ligera del rey los hostigaban, carentes como estaban de ningún apoyo similar, y además cargados con armamento difícilmente manejable; incluso el terreno favorecía a sus enemigos. [3] Fueron poquísimos los muertos, más numerosos los heridos, ninguno hecho prisionero, porque no abandonan las filas sin más ni más sino que combaten y se repliegan en formación compacta. [4] De esta forma, Filipo había compensado los daños sufridos en la guerra contra Roma reprimiendo a dos naciones con dos expediciones muy bien llevadas merced a una valiente iniciativa, aparte de los favorables resultados. Seguidamente, una circunstancia debida al azar se le presentó disminuyendo el número de sus adversarios etolios.

[5] Scopas, princeps gentis, ab* Alexandrea magno cum pondere auri ab rege Ptolomaeo missus, sex milia peditum et quingentos equites mercede conductos Aegyptum vexit; [6] nec ex iuventute Aetolorum quemquam reliquisset, ni Damocritus nunc belli quod instaret, [7] nunc futurae solitudinis admonens, incertum cura gentis an ut adversaretur Scopae, parum donis cultus, partem iuniorum castigando domi continuisset.

[5] Escopas[102], un dirigente de aquel pueblo, enviado desde Alejandría por el rey Tolomeo con una gran cantidad de oro, llevó a Egipto seis mil soldados de a pie y quinientos de a caballo reclutados como mercenarios. [6] Y no habría dejado en Etolia a nadie en edad militar si Damócrito, llamando su atención unas veces sobre la guerra que amenazaba [7] y otras sobre la despoblación que se produciría, no hubiese retenido en la patria a una parte de los jóvenes con sus recriminaciones; no está muy claro si actuó preocupado por su pueblo o por hacerle la contra a Escopas, que no le había hecho los honores con regalos suficientes.

Operaciones navales

[**XXXI** 44, 1] Haec ea aestate ab Romanis Philippoque gesta terra;* classis a Corcyra eiusdem principio aestatis cum L. Apustio legato profecta Maleo superato circa Scyllaeum agri Hermionici Attalo regi coniuncta est. [2] Tum vero Atheniensium civitas, cui odio in Philippum per metum iam diu moderata erat, id omne in auxilii praesentis spem effudit. [3] Nec umquam ibi desunt linguae promptae ad plebem concitandam; quod genus cum in omnibus liberis civitatibus,tum praecipue Athenis, ubi oratio plurimum pellet, favore multitudinis alitur.
[4] Rogationem extemplo tulerunt plebesque scivit, ut Philippi statuae et* imagines omnes nominaque earum, item maiorum eius virile ac muliebre secus omnium tollerentur delerenturque diesque festi, sacra, sacerdotes, quae ipsius maiorumque honoris causa instituta essent, omnia profanarentur; [5] loca quoque, in quibus positum aliquid inscriptumve honoris eius causa fuisset, detestabilia esse, neque in iis quicquam postea poni dedicarique placere* eorum quae in loco puro poni dedicarique fas esset; [6] sacerdotes publicos,

[44] Éstas fueron las operaciones llevadas a cabo por tierra durante aquel verano por los romanos y Filipo. La flota que había salido de Corcira a principios del mismo verano comandada por el legado Lucio Apustio, tras doblar el cabo Maleo[103] se unió a la del rey Átalo cerca del Escileo[104] de la región de Hermíone[105]. [2] Pues bien, entonces el pueblo ateniense, ante la esperanza de una ayuda inmediata, dio rienda suelta a todo el odio hacia Filipo que, por miedo, había regresado desde hacía ya largo tiempo. [3] Nunca faltan allí lenguas dispuestas para concitar a la plebe; es ésta una fauna que se alimenta del favor de las masas en todas las ciudades libres, pero sobre todo en Atenas, donde el arte de la palabra goza del mayor ascendiente. [4] Inmediatamente presentaron una propuesta de ley, que la plebe sancionó, a tenor de la cual serían retiradas y destruidas todas las estatuas y retratos de Filipo con sus inscripciones, e igualmente serían retiradas y destruidas las de todos sus antepasados de uno y otro sexo; serían privados de su carácter religioso todos los días festivos, los ritos y los sacerdocios instituidos en honor suyo y de sus antepasados; [5] también serían execrados los lugares en que hubiese estado colocado algún signo o alguna inscripción en su honor, sin que en adelante fuese lícito colocar o dedicar en ellos nada de lo que la religión sólo permite colocar o dedicar en lugar no contaminado; [6] cada vez que los sacerdotes del culto

[102] *Strategós* en 220 y en 212, estrecho colaborador de Dorímaco.
[103] El promontorio del extremo sureste del Peloponeso.
[104] El promontorio más al este de la Argólide
[105] En la costa sur de la Argólide.

quotienscumque pro populo Atheniensi sociisque, exercitibus et classibus eorum precarentur, totiens detestari atque exsecrari Philippum, liberos eius regnumque, terrestres navalesque copias, Macedonum genus omne nomenque. [7] Additum decreto, si quis quid postea quod ad notam ignominiamque Philippi pertineret ferret, id omne populum Atheniensem iussurum; [8] si quis contra ignominiam prove honore eius dixisset fecissetve, qui occidisset eum iure caesurum. Postremo inclusum, ut omnia quae adversus Pisistratidas decreta quondam erant eadem in Philippo servarentur. [9] Athenienses quidem litteris verbisque, quibus solis valent, bellum adversus Philippum gerebant.

público hiciesen plegarias por el pueblo ateniense, por sus aliados, por sus ejércitos y sus flotas, pronunciarían maldiciones y execraciones contra Filipo, sus hijos y su reino, contra sus fuerzas terrestres y navales, contra toda la raza y el nombre de los macedonios. [7] Se puso un añadido al decreto: siempre que en lo sucesivo alguien hiciese una propuesta que implicase una nota infamante para Filipo, el pueblo ateniense votaría a favor de la misma en su totalidad; [8] si alguien decía o hacía algo en contra del decreto de infamia o en honor de Filipo, quien diese muerte a ese alguien estaría protegido por la ley. Una cláusula que se incluyó al final establecía la plena vigencia con respecto a Filipo de todo lo que en otro tiempo se había decretado en contra de los hijos de Pisístrato. [9] La verdad es que los atenienses hacían la guerra contra Filipo a base de escritos y de palabras, única cosa en que tienen fuerza.

[**XXXI** 45, 1] Attalus Romanique, cum Piraeum primo ab Hermione petissent, [2] paucos ibi morati dies oneratique aeque immodicis ad honores sociorum atque in iram adversus hostem fuerant, Atheniensium decretis, navigant a Piraeo Andrum. [3] Et cum in portu quem Gaurion vocant constitissent, [4] missis qui temptarent oppidanorum animos, si voluntate tradere urbem quam vim experiri mallent, postquam praesidio regio arcem teneri nec se potestatis suae esse respondebant, expositis copiis apparatuque omni urbium oppugnandarum diversis partibus rex et legatus Romanus ad urbem subeunt.
[5] Plus aliquanto Graecos* Romana arma signaque non ante visa animique militum tam prompte succedentium muros terruere; [6] itaque fuga extemplo in arcem facta est, urbe hostes potiti. Et in arce cum biduum loci se magis quam armorum fiducia tenuissent, tertio die pacti ipsi praesidiumque, ut cum singulis

[45] Átalo y los romanos, desde Hermíone, primeramente se dirigieron al Pireo. [2] Allí permanecieron algunos días, abrumados por los atenienses con decretos tan desmedidos en honor de los aliados como lo habían sido en resentimiento contra el enemigo, y después zarparon del Píreo rumbo a Andros[106]. [3] Fondearon en el puerto, llamado Gaurio[107], [4] y enviaron mensajeros a sondear el estado de ánimo de los habitantes, a ver si preferían entregar voluntariamente la ciudad en vez de experimentar la fuerza. La respuesta fue que la ciudadela estaba ocupada por una guarnición del rey, y que ellos no podían decidir por sí mismos; entonces el rey y el legado romano, una vez desembarcadas las tropas y todo el material de asedio de una ciudad, avanzaron sobre ella desde distintos sitios.
[5] El espectáculo nunca visto de las armas y las enseñas romanas y la decisión de los soldados que subían tan resueltamente hacia las murallas, infundieron en los griegos un miedo más que considerable; [6] se produjo, pues, una huida instantánea hacia la ciudadela, y la ciudad fue tomada por el enemigo. Tras permanecer dos días en la ciudadela, confiados más en la posición que en las

[106] Isla de las Cícladas que estaba ocupada por Filipo.
[107] En la parte noroccidental de la isla de Andros.

vestimentis Delium Boeotiae transveherentur, urbem arcemque tradiderunt.
[7] Ea ab Romanis regi Attalo concessa; praedam ornamentaque urbis ipsi avexerunt. Attalus, ne, desertam haberet insulam, et Macedonum fere omnibus et quibusdam Andriorum ut manerent persuasit. [8] Postea et ab Delio, qui ex pacto travecti eo fuerant, promissis regis, cum desiderium quoque patriae facilius ad credendum inclinaret animos, revocati.
[9] Ab Andro Cythnum traiecerunt, ibi dies aliquot oppugnanda urbe nequiquam absumpti et, quia vix operae pretium erat, abscessere. [10] Ad Prasias —continentis Atticae is locus est— Issaeorum viginti lembi classi Romanorum adiuncti sunt. Ii missi ad populandos Carystiorum agros; cetera classis Geraestum, nobilem Euboeae portum, dum ab Carysto Issaei redirent, tenuit. [11] Inde omnes velis in altum datis maria medio praeter Scyrum insulam Icum pervenere. Ibi paucos dies saeviente Borea retenti, ubi prima tranquillitas data est, [12] Sciathum traiecere, vastatam urbem direptamque nuper a Philippo. [13] Per agros palati milites frumentum et si* qua alia usui esse ad vescendum poterant ad naves rettulere; praedae nec erat quicquam, nec meruerant Graeci cur diriperentur.
[14] Inde Cassandream petentes primo ad Mendaeum, maritimum civitatis eius vicum, tenuere. Inde cum superato promuntorio ad ipsa moenia urbis circumagere classem vellent, saeva coorta

armas, al tercero entregaron la ciudad y la ciudadela tras llegar al acuerdo de que tanto ellos como la guarnición serían trasladados a Delio[108], en Beocia, con una vestimenta por persona. [7] Los romanos dejaron la ciudad y la ciudadela al rey Átalo, y ellos se llevaron el botín y las obras de arte de la misma. Átalo, para no verse dueño de una isla desierta, convenció a casi todos los macedonios y parte de los andrios para que se quedaran. [8] Después volvieron también de Delio los que se habían trasladado allí de acuerdo con lo pactado, y ello gracias a las promesas del rey, en las que se sentían inclinados a creer más fácilmente por la añoranza de la patria.
[9] De Andros pasaron a Citnos[109]. Allí perdieron varios días en un vano intento de asaltar la ciudad, y como tampoco valía demasiado la pena, se retiraron. [10] En Prasias[110], localidad del Ática continental, se incorporaron a la flota romana una veintena de embarcaciones[111] de los iseos[112]. Éstas fueron enviadas a devastar las tierras de los caristios[113]; el resto de la flota zarpó rumbo a Geresto[114], conocido puerto de Eubea, en tanto regresaban de Caristos los iseos.
[11] Luego, se hicieron todos a la vela rumbo a alta mar, y, dejando atrás la isla de Esciros por mar abierto llegaron a Icos[115]. Allí estuvieron retenidos algunos días por un violento Bóreas, y en cuanto llegó la primera bonanza [12] pasaron a Escíatos, ciudad que poco antes había devastado y saqueado Filipo. [13] Los soldados se esparcieron por los campos y trajeron a las naves trigo y cualquier otra cosa que pudiera servir de alimento; botín no lo había en absoluto, y tampoco los griegos habían hecho nada que justificara el saqueo. [14] Navegando de allí hacia Casandrea[116], abordaron primero a Mendeo, poblado costero de aquella ciudad. Después, cuando una vez doblado el cabo, pretendían rodear con la flota las murallas mismas de la ciudad, se desencadenó un violento temporal, y estuvieron a punto de hundirse en el

---

[108] En la costa de Beocia, cerca de Tanagra (hoy Dilisi); originariamente era un santuario de Apolo.
[109] Isla ocupada también por Macedonia.
[110] En la costa este del Ática.
[111] El término latino, *lembi*, puede corresponder a embarcaciones de transportes menor, lanchas o poco más, o a navíos ligeros, bajos y alargados, muy rápidos (40 remeros).
[112] De la isla de Isa (Lissa), en la costa de Iliria, sometida a Roma desde 229.
[113] De Caristos (Karystos), en el extremo suroccidental de Eubea.
[114] Puerto al norte del cabo Geresto (Mandilo), no lejos de Caristos.
[115] Esciros (al nordeste de Eubea) e Icos (Halonisos, al noroeste de Esciros), estaban bajo el control de Macedonia.
[116] Cf. XXVIII 8, 14, nota.

tempestate prope obruti fluctibus, dispersi, magna ex parte amissis armamentis in terram effugerunt.

[15] Omen quoque ea maritima tempestas ad rem terra gerendam fuit. Nam conlectis in unum navibus expositisque copiis adgressi urbem, cum multis vulneribus repulsi — et erat validum ibi regium praesidium — irrito incepto regressi ad Canastraeum Pallenes traiecere. Inde superato Toronae promuntorio navigantes Acanthum petiere. [16] Ibi primo ager vastatus, deinde ipsa vi capta ac direpta. Nec ultra progressi —iam enim et graves praeda naves habebant— retro unde venerant Sciathum et ab Sciatho Euboeam repetunt.

oleaje, dispersándose y perdiendo gran parte de los aparejos hasta refugiarse en tierra firme.

[15] Aquella tempestad del mar fue también un presagio para las operaciones que se iban a desarrollar en tierra. En efecto, cuando atacaron la ciudad después de reagrupar las naves y desembarcar las tropas, fueron rechazados, con gran número de heridos, pues había allí una fuerte guarnición del rey; fracasado el intento, se retiraron y navegaron hacia Canastreo[117], en Palene; doblando luego el cabo de Torona[118] navegaron en dirección a Acantos[119]. [16] Allí comenzaron por devastar el territorio y después tomaron y saquearon la propia ciudad. No siguieron más allá, pues ya tenían las naves cargadas de botín; dieron la vuelta hacia el punto de partida dirigiéndose a Escíatos y de Escíatos a Eubea.

Toma de Óreo. Retorno de las flotas a las bases

[XXXI 46, 1] Ibi relicta classe decem navibus expeditis sinum Maliacum intravere ad colloquium cum Aetolis de ratione gerendi belli. [2] Pyrrhias Aetolus princeps legationis eius fuit, quae ad communicanda consilia Heracleam cum rege et cum Romano legato venit.

[3] Petitum ex foedere ab Attalo est ut mille milites praestaret; tantum enim numerum bellum gerentibus adversus Philippum debebat. [4] Id negatum Aetolis, quod illi quoque gravati prius essent ad populandam Macedoniam exire, quo tempore,* Philippo circa Pergamum urente sacra profanaque, abstrahere eum inde respectu rerum suarum potuissent. [5] Ita Aetoli cum spe magis, Romanis omnia pollicentibus, quam cum auxilio dimissi; Apustius cum Attalo ad classem redit. [6] Inde agitari de Oreo oppugnando coeptum. Valida ea civitas et moenibus et, quia ante fuerat

[46] Dejaron allí la flota y se adentraron en el golfo Malíaco[120] con diez naves ligeras para una conferencia con los etolios sobre la forma de conducir la guerra. [2] Fue el etolio Pirrias[121] el jefe de la delegación que acudió a Heraclea[122] para intercambiar puntos de vista con el rey y el legado romano.

[3] Se le pidió a Átalo que, de acuerdo con el tratado, proporcionase un millar de soldados, pues tantos eran los que debía a los que hicieran la guerra contra Filipo. [4] Pero se los negó a los etolios basándose en que también ellos anteriormente habían rehusado salir para devastar Macedonia en la ocasión en que, estando Filipo incendiando los edificios sagrados y profanos en los alrededores de Pérgamo, habrían podido alejarlo de allí para ocuparse de sus propios problemas. [5] Así, los etolios se marcharon con más esperanzas —los romanos hicieron toda clase de promesas— que ayuda. Apustio regresó a la flota con Átalo. [6] Se comenzó luego a barajar la posibilidad de atacar Óreo. Esta ciudad estaba bien defendida tanto por sus murallas como por una fuerte guarnición

[117] Cabo situado en el extremo sur de Palene.
[118] El saliente de la península al sur de la ciudad de Torona.
[119] En la unión de la península con el continente.
[120] En la parte suroccidental de Tesalia, frente a Eubea (hoy Zeitun).
[121] *Strategós* en 210.
[122] Es la Heraclea fundada por Esparta (en 426), a la entrada del golfo Malíaco.

temptata, firmo erat praesidio. Coniunxerant se iis post expugnationem Andri cum praefecto Agesimbroto viginti Rhodiae naves, tectae omnes. [7] Eam classem in stationem ad Zelasium miserunt —Phthiotidis super Demetriadem promuntorium est peropportune obiectum— ut, si quid inde moverent Macedonum naves, in praesidio essent. [8] Heraclides, praefectus regius, classem ibi tenebat, magis per occasionem, si quam neglegentia hostium dedisset, quam aperta vi quicquam ausurus. [9] Oreum diversi Romani et rex Attalus oppugnabant, Romani a maritima arce, regii adversus vallem inter duas iacentem arces, qua et muro intersaepta urbs est. [10] Et ut loca diversa, sic dispari modo etiam oppugnabant: Romanus testudinibus et vineis et ariete admovendo muris, regii ballistis catapultisque et alio omni genere tormentorum tela ingerentes et pondere ingenti saxa; faciebant* et cuniculos et quidquid aliud priore oppugnatione expertum profuerat.

[11] Ceterum non plures tantum Macedones quam ante tuebantur urbem arcesque, sed etiam praesentioribus animis, et castigationis* regis in* admissa culpa et simul minarum, simul promissorum in futurum memores. Itaque cum praeter spem tempus ibi traheretur, plusque in obsidione et in operibus quam in oppugnatione celeri spei esset, [12] interim et aliud agi posse ratus legatus, relictis quod satis videbatur ad opera perficienda, traicit in proxima continentis Larisamque —non illam in Thessalia nobilem urbem, sed alteram quam Cremasten vocant— subito adventu praeter arcem cepit.

[13] Attalus quoque Pteleon nihil minus quam tale quicquam in alterius

debida al ataque que había sufrido anteriormente; a los aliados se habían unido, tras el asalto de Andros, veinte naves rodias, todas ellas con cubierta, comandadas por Acesímbroto. [7] Se envió este contingente de naves a fondear en Zelasio —se trata de un promontorio de la Ftiótide que domina Demetríade muy oportunamente situado como barrera—, para que sirvieran de protección en caso de que las naves macedonias hiciesen algún movimiento desde allí. [8] Heraclides, prefecto del rey, mantenía allí su flota más a la espera de alguna oportunidad que le brindara un descuido del enemigo que dispuesto a intentar un golpe de fuerza abiertamente.

[9] En cuanto a Óreo[123], los romanos y el rey Átalo lo atacaban desde puntos opuestos: los romanos desde la parte de la ciudadela marítima, los del rey dirigiéndose al valle que se extiende entre las dos ciudadelas, donde además la ciudad está protegida por un muro. [10] Aparte de atacar desde puntos opuestos, lo hacían también con técnicas diferentes: los romanos se aproximaban a los muros formando la tortuga, con manteletes y ariete; los del rey, lanzando proyectiles y piedras de gran peso por medio de ballestas, catapultas, y todo tipo de máquinas de lanzamiento. También hacían galerías y empleaban cualquier otro recurso cuya eficacia hubieran comprobado en el ataque anterior. [11] Pero no sólo era mayor que la otra vez el número de macedonios que defendían la ciudad sino que era mayor su resolución, pues se acordaban del castigo infligido por el rey por la traición cometida, así como de sus amenazas y al mismo tiempo sus promesas para el futuro. De modo, pues, que, como aquello iba para más largo de lo que habían pensado y había que confiar más en el bloqueo y los trabajos de asedio que en un asalto rápido, [12] el legado pensó que se podía, entretanto, emprender alguna otra operación; dejó los hombres que le parecían suficientes para llevar a término los trabajos de asedio, pasó a la zona continental más próxima y llegando por sorpresa tomó Larisa —no la renombrada ciudad de Tesalia sino la otra, la que llaman Cremaste[124]—, exceptuada la ciudadela. [13] Átalo, por su parte, tomó por sorpresa Ptéleon[125], estando muy lejos sus habitantes

[123] En XXVIII 6, 2 aparecen datos descriptivos de Óreo.
[124] Véase XXVIII 5, 2, nota.
[125] En la costa nororiental de Larisa.

oppugnatione urbis timentibus oppressit. [14] Et iam cum opera in effectu erant circa Oreum, tum praesidium quod intus erat labore adsiduo, vigiliis diurnis pariter nocturnisque et vulneribus confectum. [15] Muri quoque pars ariete incusso subruta multis iam locis prociderat; perque apertum ruina iter nocte Romani in arcem quae super portum est perruperunt.*

de temerse nada parecido durante el ataque a otra ciudad. [14] En torno a Óreo estaban ya tocando a su fin los trabajos de asedio, y, por otra parte, la guarnición que se hallaba en su interior se encontraba agotada debido al esfuerzo incesante, al hecho de estar alerta tanto de día como de noche, y a las heridas. [15] Además, parte de la muralla, minada en su base por los golpes de ariete, se había venido abajo ya en numerosos puntos, y por la brecha abierta con el derrumbe, los romano irrumpieron durante la noche en la ciudadela situada encima del puerto.

[16] Attalus luce prima signo ex arce dato ab Romanis ipse urbem invasit stratis magna ex parte muris; praesidium oppidanique in arcem alteram perfugere, unde biduo post deditio facta. Urbs regi, captiva corpora Romanis cessere.

[16] Cuando, al amanecer, los romanos hicieron una señal desde la ciudadela, Átalo penetró a su vez en la ciudad, cuyos muros estaban en gran parte abatidos. La guarnición y los habitantes se refugiaron en la otra ciudadela, donde se rindieron dos días después. La ciudad fue para el rey, y los prisioneros para los romanos.

[**XXXI** 47, 1] Iam autumnale aequinoctium instabat; et est sinus Euboicus, quem Coela vocant, suspectus nautis. Itaque ante hiemales motus evadere inde cupientes Piraeum, unde profecti ad bellum erant, repetunt. [2] Apustius triginta navibus ibi relictis super* Maleum navigat Corcyram. Regem statum initiorum Cereris, ut sacris interesset, tenuit; secundum initia et ipse in Asiam se recepit Agesimbroto et Rhodiis domum remissis. [3] Haec ea aestate terra marique adversus Philippum sociosque eius ab consule et legato Romanis adiuvantibus rege Attalo et Rhodiis gesta.

[47] Estaba ya encima el equinoccio de otoño, y el golfo de Eubea, que llaman Cela[126], es inseguro para los navegantes. Queriendo, pues, salir de allí antes de los temporales de invierno, retornaron al Pireo, de donde habían partido para la ofensiva bélica. [2] Apustio dejó allí treinta naves y navegó hasta Corcira, dejando atrás el Maleo. El rey se quedó a la espera de la fecha señalada para los misterios de Ceres, a cuyos ritos quería asistir. Inmediatamente después de la celebración de los misterios se retiró, a su vez, a Asia, después de mandar a casa a Acesímbroto y los rodios. [3] Éstas fueron las operaciones llevadas a cabo durante aquel verano por tierra y mar contra Filipo y sus aliados por parte del cónsul y el legado romanos, con la colaboración del rey Átalo y de los rodios.

Roma y Occidente: discutido triunfo de Lucio Furio Purpurión. Juegos y nombramientos

[4] Consul alter C. Aurelius ad confectum bellum cum in provinciam venisset, haud clam tulit iram adversus praetorem, quod absente se rem gessisset. [5] Misso eo igitur in Etruriam ipse in agrum hostium legiones induxit populandoque cum

[4] El otro cónsul, Gayo Aurelio, que llegó a su provincia cuando la guerra había finalizado, no ocultó su resentimiento contra el pretor por haber combatido durante su ausencia. [5] Lo envió, pues, a Etruria, y él entró al frente de sus legiones en territorio enemigo

[126] Puede referirse, de forma genérica, a las costas de la parte sur de Eubea.

praeda maiore quam gloria bellum gessit. [6] L. Furius, simul quod in Etruria nihil erat rei quod gereret, simul Gallico triumpho imminens, quem absente consule irato atque: invidente facilius impetrari posse ratus, Romam inopinato cum venisset, [7] senatum in aede Bellonae habuit expositisque rebus gestis, ut triumphanti sibi in urbem invehi liceret petit.

llevando a cabo una campaña a base de saqueos que le reportó mayor botín que gloria.
[6] Lucio Furio, dado que no tenía nada que hacer en Etruria, y como, al mismo tiempo, pretendía el triunfo sobre los galos y pensaba que podría conseguirlo más fácilmente si el irritado y envidioso cónsul estaba ausente, se presentó en Roma de improviso; [7] reunió al senado en el templo de Belona, hizo una exposición de sus acciones y solicitó autorización para entrar en triunfo en Roma.

[**XXXI** 48, 1] Apud magnam partem senatus et magnitudine rerum gestarum valebat et gratia. [2] Maiores natu negabant triumphum, et quod alieno exercitu* rem gessisset et quod provinciam reliquisset cupiditate rapiendi per occasionem triumphi; id vero eum nullo exemplo fecisse; [3] consulares praecipue expectandum fuisse consulem censebant; [4] potuisse enim castris prope urbem positis tutanda colonia ita ut acie non decerneret, in adventum eius rem extrahere;* quod praetor non fecisset, senatui faciendum esse ut consulem expectaret; [5] ubi coram disceptantes consulem et praetorem audissent, verius de causa existimaturos esse. [6] Magna pars senatus nihil praeter res gestas, et an in magistratu suisque* auspiciis gessisset, censebant spectare senatum debere.
[7] Ex duabus coloniis, quae velut claustra ad cohibendos Gallicos tumultus oppositae fuissent, cum una direpta et incensa esset, traiecturum id incendium velut ex continentibus tectis in alteram tam propinquam coloniam esset, quid tandem praetori faciendum fuisse?
[8] Nam si sine consule geri nihil oportuerit, aut senatum peccasse, qui exercitum praetori dederit — potuisse enim, sicut non praetoris sed consulis exercitu rem geri voluerit, ita finire senatus consulto* ne per praetorem sed per consulem gereretur — [9] aut consulem, qui non, cum exercitum ex

[48] Tenía el apoyo de una gran parte del senado, debido a la magnitud de sus hazañas y a su ascendiente personal. [2] Pero los senadores de más edad le negaban el triunfo porque no había operado con un ejército propio y porque había abandonado la provincia en sus ansias de arrancar el triunfo aprovechándose de una oportunidad, comportamiento del que no había precedente alguno. [3] Sobre todo los excónsules consideraban que debía haber esperado al cónsul; [4] podía, en efecto, haber mantenido la situación hasta que éste llegara, emplazando el campamento cerca de la ciudad[127] para proteger la colonia sin necesidad de librar batalla; y lo que el pretor no había hecho, esperar al cónsul, debía hacerlo el senado. [5] Una vez que hubieran oído al cónsul y al pretor discutir en su presencia, podrían valorar la cuestión con más exactitud. [6] Una gran parte de los senadores opinaba que el senado debía fijarse exclusivamente en las empresas llevadas a cabo y en si habían sido realizadas por quien tenía mando y actuaba bajo sus propios auspicios; [7] de las dos colonias puestas como barrera para hacer frente a los ataques de los galos, una había sido saqueada e incendiada, y cuando el incendio iba a propagarse a la otra, tan cercana como si fuesen dos casas contiguas, ¿qué tenía que haber hecho, pues, el pretor?

[8] Ahora bien, si no procedía hacer cosa alguna sin el cónsul, una de dos: o había hecho mal el senado al asignar un ejército al pretor —podía, en efecto, haber especificado en su senadoconsulto que dirigiese las operaciones el cónsul y no el pretor, si su voluntad era que no se llevase a cabo la acción con el ejército del pretor sino con el del cónsul—, [9] o había obrado mal el cónsul, que después de haber ordenado que el

[127] Cremona.

Etruria transire in Galliam iussisset, ipse Arimini occurrerit ut bello interesset, quod sine eo geri fas* non esset. [10] Non expectare belli tempora moras et dilationes imperatorum, et pugnandum esse interdum non quia velis sed quia hostis cogat. [11] Pugnam ipsam eventumque pugnae spectari debere. Fusos caesosque hostis, castra capta ac direpta, coloniam liberatam obsidione, alterius coloniae captivos recuperatos restitutosque suis, debellatum uno proelio esse.

[12] Non homines tantum ea victoria laetatos, sed diis quoque immortalibus per triduum supplicationes habitas, quod bene ac feliciter, non quod male ac temere, res publica a L. Furio praetore gesta esset. Data fato etiam quodam Furiae genti Gallica bella.

ejército de Etruria pasase a la Galia, no había acudido personalmente a Arímino para intervenir en una guerra que no era legal hacer sin él. [10] Las circunstancias de la guerra no admiten retrasos y aplazamientos de parte de los generales, y a veces es preciso combatir no porque se quiere sino porque el enemigo obliga a ello. [11] Había que fijarse en la batalla en sí y en los resultados de la batalla: el enemigo había sido abatido y destrozado, su campamento había sido tomado y saqueado, una colonia había sido liberada del asedio, los prisioneros de la otra colonia habían sido recuperados y devueltos a los suyos, se había puesto fin a la guerra en un solo combate. [12] No sólo se habían alegrado los hombres con aquella victoria, sino que también a los dioses inmortales se les había ofrecido un triduo de acción de gracias porque el pretor Lucio Furio había servido bien y con éxito al interés común, y no porque lo hubiera hecho mal y de cualquier manera. Una especie de fatalidad, por otra parte, había asignado a la familia Furia las guerras contra los galos[128].

[**XXXI** 49, 1] Huius generis orationibus ipsius amicorumque victa est praesentis gratia praetoris absentis consulis maiestas, triumphumque frequentes L. Furio decreverunt. [2] Triumphavit de Gallis in magistratu L. Furius praetor et in aerarium tulit trecenta viginti milia aeris, argenti centum* milia quingentos. [3] Neque captivi ulli ante currum ducti neque spolia praelata nec milites secuti. Omnia praeter victoriam penes consulem esse apparebat. [4] Ludi deinde a P. Cornelio Scipione, quos consul in Africa voverat, magno apparatu facti. [5] Et de agris militum eius decretum ut, quot quisque eorum annos in Hispania aut in Africa militasset, in singulos* annos bina iugera agri acciperet; eum agrum decemviri adsignarent. [6] Triumviri item creati ad supplendum Venusinis

[49] Con discursos de este estilo, del propio Furio y de sus amigos, la influencia del pretor presente prevaleció sobre el prestigio del cónsul ausente, y el senado en masa decretó el triunfo de Lucio Furio.

[2] El pretor Lucio Furio triunfó sobre los galos durante su magistratura, y aportó al tesoro público trescientos veinte mil ases de bronce y ciento setenta y una mil monedas[129] de plata. [3] Pero no llevó ningún prisionero delante de su carro, ni lo precedieron los despojos, ni desfilaron tras él los soldados: estaba claro que todo le correspondía al cónsul, excepto la victoria. [4] Seguidamente se celebraron con gran pompa los juegos que Publio Cornelio Escipión había prometido con voto, siendo cónsul, en África. [5] En cuanto a la asignación de tierras a sus soldados, se aprobó que cada uno de los que habían militado en Hispania o en África recibiese dos yugadas de tierra por año de servicio; unos decénviros se encargarían de la asignación de dicha tierra. [6] Asimismo se nombraron triúnviros para completar el número de

---

[128] Referencia a Lucio Furio Camilo y la derrota de los galos en 390 (V 49), a su hijo Lucio y la derrota de los galos en 349 (VII 25-26), y a la intervención de Publio Furio Filón, el cónsul de 223 en la guerra con los galos.

[129] Mantenemos el texto sin *bigati* del suplemento de McDonald.

colonorum numerum, quod bello Hannibalis attenuatae vires eius coloniae erant, C. Terentius Varro, T. Quinctius Flamininus, P. Cornelius Cn. f. Scipio. Hi colonos Venusiam adscripserunt.

[7] Eodem anno C. Cornelius Cethegus, qui proconsul Hispaniam obtinebat, magnum hostium exercitum in agro Sedetano fudit. Quindecim milia Hispanorum eo proelio dicuntur caesa, signa militaria capta octo et septuaginta. [8] C. Aurelius consul, cum ex provincia Romam comitiorum causa venisset, non id quod animis praeceperant questus est, non expectatum se ab senatu, [9] neque disceptandi cum praetore consuli potestatem factam, sed ita triumphum decresse senatum, ut nullius nisi eius qui triumphaturus esset et non* eorum qui bello interfuissent, verba audiret. [10] Maiores ideo instituisse ut legati, tribuni, centuriones, milites denique triumpho adessent, ut testes* rerum gestarum eius cui tantus honos haberetur, populus Romanus videret. [11] Ecquem ex eo exercitu qui cum Gallis pugnaverit, si non militem, lixam saltem fuisse quem percunctari posset senatus, quid veri praetor vanive adferret? [12] Comitiis deinde diem edixit, quibus creati sunt consules L. Cornelius Lentulus,* P. Villius Tappulus. Praetores inde facti L. Quinctius Flamininus, L. Valerius Flaccus, L. Villius Tappulus, Cn. Baebius Tamphilus.

colonos de Venusia[130], porque durante la guerra de Aníbal se habían visto mermados los efectivos de esta colonia; fueron Gayo Terencio Varrón, Tito Quincio Flaminino, y Publio Cornelio Escipión, hijo de Gneo, quienes enrolaron colonos para Venusia.

[7] Aquel mismo año, Gayo Cornelio Cetego[131], que tenía el mando en Hispania como procónsul, desbarató en territorio sedetano[132] un gran ejército enemigo. Se dice que resultaron muertos en aquella batalla quince mil hispanos y se capturaron setenta y ocho enseñas militares. [8] El cónsul Gayo Aurelio, que había vuelto de su provincia a Roma para los comicios, no se quejó, como se esperaba, de que el senado no le hubiera esperado [9] y no le hubiera dado al cónsul la posibilidad de discutir con el pretor, sino de que el senado hubiera decretado un triunfo oyendo sólo las declaraciones de quien pretendía triunfar y no las de quienes habían intervenido en la acción bélica: [10] según la norma establecida por los antepasados, debían estar presentes en el triunfo los legados, los tribunos, los centuriones, y hasta los soldados, para que el pueblo romano viera a los testigos presenciales de las hazañas de aquel a quien se tributara tan alto honor.

[11] Y bien, de aquel ejército que había combatido contra los galos, ¿había estado presente alguien, un vivandero al menos, si es que no un soldado, a quien pudiese preguntar el senado qué había de verdad y qué de falso en lo que declaraba el pretor? [12] A continuación fijó la fecha de los comicios, en los que fueron elegidos cónsules[133] Lucio Cornelio Léntulo y Publio Vilio Tápulo. Después fueron elegidos pretores Lucio Quincio Flaminino, Lucio Valerio Flaco, Lucio Vilio Tápulo[134] y Gneo Bebió Tánfilo[135].

[**XXXI** 50, 1] Annona quoque eo anno pervilis fuit; frumenti vim magnam ex Africa advectam aediles curules M.

[50] También durante aquel año bajó mucho el precio de los alimentos. Los ediles curules Marco Claudio

---

[130] Venusia (Venosa) era una colonia latina fundada en 291 en la confluencia del Samnio, Lucania y Apulia, que se había mantenido leal en la guerra contra Aníbal.
[131] Sería cónsul en 197.
[132] Ver XXVIII 24, 4.
[133] Para el año 199.
[134] Edil plebeyo en 213.
[135] Sería cónsul en 182. Sobre la posición política de los Bebios puede verse J. BRISCOE, *A Commentary*..., pág. 70 s.

Claudius Marcellus et Sex. Aelius Paetus binis aeris in modios populo diviserunt. [2] Et ludos Romanos magno apparatu fecerunt; diem unum instaurarunt; signa aenea quinque ex multaticio argento in aerario posuerunt. [3] Plebeii ludi ab aedilibus L. Terentio Massiliota et Cn. Baebio Tamphilo, qui praetor designatus erat, ter toti instaurati. [4] Et ludi funebres eo anno per quadriduum in foro mortis causa M. Valeri* Laevini a Publio et Marco filiis eius facti et munus gladiatorium datum ab iis; paria quinque et viginti pugnarunt. [5] M. Aurelius Cotta decemvir sacrorum mortuus; in eius locum M'. Acilius Glabrio suffectus.

[6] Comitiis aediles curules creati sunt forte ambo qui statim occipere magistratum non possent. Nam C. Cornelius Cethegus absens creatus erat, cum Hispaniam obtineret provinciam; [7] C. Valerius Flaccus, quem praesentem creaverant, quia flamen Dialis erat, iurare in leges non poterat; magistratum plus quinque diebus, nisi qui iurasset in leges, non licebat gerere. [8] Petente Flacco ut legibus solveretur, senatus decrevit ut si aedilis, qui pro se iuraret, arbitratu* consulum daret, consules, si iis videretur, cum tribunis plebis agerent uti ad plebem ferrent. [9] Datus qui iuraret pro fratre L. Valerius Flaccus, praetor designatus. Tribuni ad plebem tulerunt plebesque scivit ut perinde esset ac si ipse aedilis iurasset. [10] Et de altero aedile scitum plebi est factum; rogantibus tribunis quos duos in Hispaniam cum imperio ad exercitus ire iuberent, ut C. Cornelius aedilis curulis ad magistratum gerendum veniret, [11] et L. Manlius Acidinus

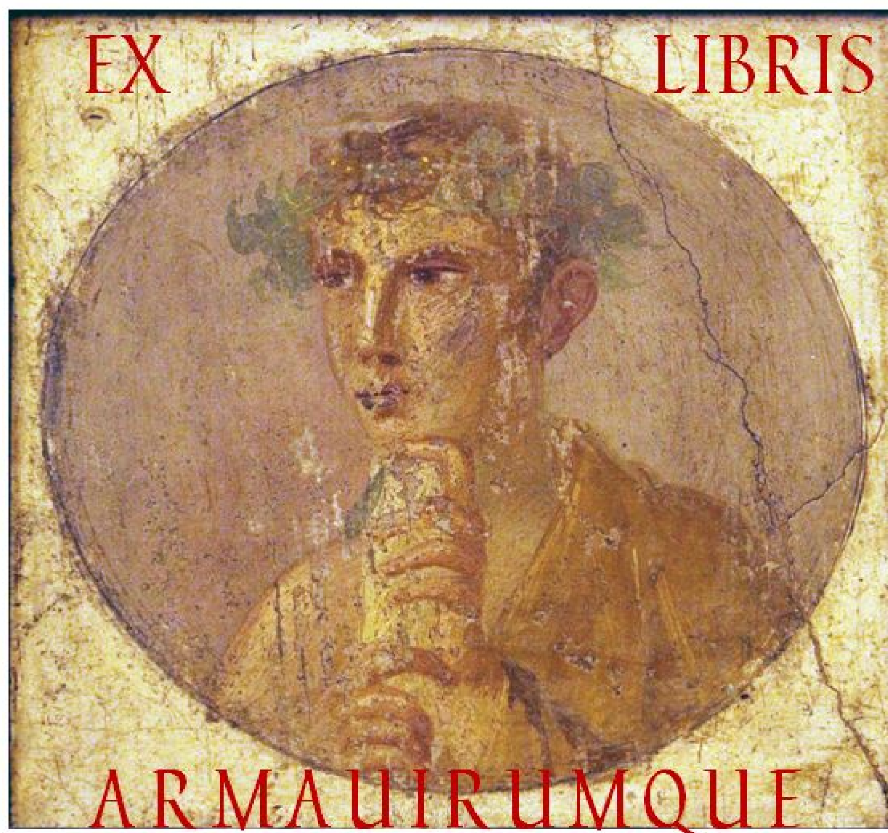
Marcelo[136] y Sexto Elio Peto[137] distribuyeron entre la población, al precio de dos ases el modio, una gran cantidad de trigo llegado de África. [2] Además celebraron con gran fastuosidad los Juegos Romanos, reiniciándolos un día más; con lo recaudado por multas erigieron cinco estatuas de bronce en el erario. [3] Los Juegos Plebeyos fueron reiniciados íntegramente por tres veces por los ediles Lucio Terencio Masiliota[138] y Gneo Bebió Tánfilo, que era pretor designado. [4] También se celebraron aquel año durante cuatro días unos juegos fúnebres en el Foro con motivo de la muerte de Marco Valerio Levino, ofrecidos por sus hijos Publio y Marco, que dieron también un espectáculo de gladiadores en el cual se enfrentaron veinticinco parejas. [5] Falleció el decénviro de los sacrificios Marco Aurelio Cota, siendo reemplazado por Manió Acilio Glabrión[139].

[6] Entre los ediles curules elegidos en los comicios coincidió que había dos que no podían ocupar el cargo de inmediato. En efecto, Gayo Cornelio Cetego estaba ausente, gobernando la provincia de Ffispania, cuando fue elegido, [7] y Gayo Valerio Flaco[140], que sí estaba presente en el momento de su elección, no podía jurar fidelidad a las leyes porque era flamen de Júpiter, y un magistrado que no hubiese prestado juramento no podía ejercer durante más de cinco días. [8] Flaco pidió quedar dispensado de este vínculo, y el senado decretó que si el edil presentaba a alguien que a juicio de los cónsules pudiese prestar juramento por él, los cónsules, si lo estimaban oportuno, se pondrían de acuerdo con los tribunos de la plebe para consultar al pueblo. [9] Lucio Valerio Flaco, el pretor designado, fue presentado para prestar juramento en nombre de su hermano. Los tribunos hicieron la consulta a la plebe y ésta decidió que sería como si el propio edil prestase el juramento. [10] También el otro edil fue objeto de un plebiscito. Los tribunos preguntaron a la plebe qué dos personas designaba para ir a Hispania con mando supremo sobre los ejércitos, a fin de que el edil curul Gayo Cornelio viniese a desempeñar su magistratura [11] y Lucio Manlio Acidino[141] dejase la

[136] Pretor en 198, cónsul en 196, censor en 189, pontífice desde 196 hasta 177.
[137] Cónsul en 198, censor en 194.
[138] Pretor en 187, tribuno militar en Hispania de 182 a 180.
[139] Pretor en 196 y cónsul en 191.
[140] Pretor en 183.
[141] Pretor en 210.

decederet de provincia multos post annos, plebes Cn. Cornelio Lentulo et L. Stertinio pro consulibus imperium esse in Hispania iussit.

provincia después de tantos años; la plebe decidió que Gneo Cornelio Léntulo[142] y Lucio Estertinio asumiesen el mando supremo en Hispania en calidad de procónsules.



[142] Debe de tratarse de Gneo Cornelio Blasión, que recibió la ovación en 196 según los Fastos; fue pretor en 194 y tuvo mando en Hispania hasta 197.

LIBER XXXII — LIBRO XXXII

SINOPSIS

AÑO 199 a. C.
Asignación de mandos. Prodigios. Medidas referentes a Cartago, Cádiz y Narnia (1-2).
Oriente: motín en el ejército de Macedonia. Filipo asedia Taumacos y prepara la guerra (3-5).

AÑO 198 a. C.
Movimientos de Vilio. Roma: elecciones, mandos, prodigios (6 - 9, 5).
El cónsul Tito Quincio Flaminino en Macedonia. Estratagema y victoria romana (9, 6-12).
Operaciones en Tesalia (13-15).
Operaciones navales (16-18).
Congreso de la Liga Aquea (19-22).
Intento sobre Corinto. Elacia en poder del cónsul. Argos en el de Filipo (23-25).

AÑO 197 a. C.
Roma: conato de revuelta de los esclavos. Elecciones. Mandos. Colonias (26 - 29, 4).
Campaña en la Galia Cisalpina (29, 5 - 31).
Oriente: negociaciones de paz con Filipo (32-34).
Segundo encuentro. Embajada al senado romano (35-37).
Nabis toma Argos y busca la alianza con Roma (38-40).

LIBER XXXII

LIBRO XXXII

Asignación de mandos. Prodigios. Medidas referentes a Cartago, Cádiz y Narnia

[**XXXII** 1, 1] consules praetoresque, cum idibus Martiis* magistratum inissent, provincias sortiti sunt. [2] L. Lentulo Italia, P. Villio Macedonia, praetoribus L. Quinctio urbana, Cn. Baebio Ariminum, L. Valerio Sicilia, L. Villio Sardinia evenit.
[3] Lentulus consul novas legiones scribere iussus, Villius a P. Sulpicio exercitum accipere; in supplementum eius quantum militum videretur ut scriberet, ipsi permissum. [4] Praetori Baebio legiones quas C. Aurelius consul habuisset ita decretae, ut retineret eas, donec consul novo cum exercitu succederet; [5] in Galliam ubi is venisset, omnes milites exauctorati domum dimitterentur praeter quinque milia socium; iis obtineri circa Ariminum provinciam satis esse. [6] Prorogata imperia* praetoribus prioris anni, C.* Sergio, ut militibus, qui in Hispania, Sicilia, Sardinia stipendia per multos annos fecissent, agrum adsignandum curaret, [7] Q. Minucio, ut in Bruttiis idem de coniurationibus quaestiones, quas praetor cum fide curaque exercuisset, perficeret [8] et eos, quos sacrilegii compertos in vinculis Romam misisset, Locros mitteret ad supplicium, quaeque sublata ex delubro Proserpinae* essent, reponenda cum piaculis curaret. [9] Feriae Latinae pontificum decreto instauratae sunt, quod legati ab Ardea questi in senatu erant sibi in monte Albano Latinis carnem, ut adsolet, datam non esse.
[10] Ab Suessa nuntiatum est duas portas quodque inter eas muri erat de caelo tactum; et Formiani legati aedem Iovis, item Ostienses aedem Iovis, et Veliterni

[1] Los cónsules y los pretores entraron en funciones el quince de marzo[143] y sortearon las provincias. [2] A Lucio Léntulo le tocó Italia; a Publio Vilio, Macedonia. En cuanto a los pretores, correspondió la jurisdicción urbana a Lucio Quincio, Arímino a Gneo Bebió, Sicilia a Lucio Valerio, y Cerdeña a Lucio Vilio.
[3] El cónsul Léntulo recibió instrucciones de alistar nuevas legiones, y Vilio, de hacerse cargo del ejército de Publio Sulpicio, siendo autorizado a reclutar cuantos soldados considerase necesario para completarlo. [4] Al pretor Bebio le fueron asignadas las legiones que había mandado el cónsul Gayo Aurelio, debiendo mantenerlas a su cargo hasta que lo relevase el cónsul con el nuevo ejército. [5] Cuando éste llegase a la Galia, todos los soldados licenciados serían enviados a sus casas salvo cinco mil aliados: éstos eran suficientes para defender la provincia en torno a Arímino.
[6] Se les prorrogó el mando a los pretores del año anterior; a Gayo Sergio, con el objeto de que se encargase de la asignación de tierras a los soldados que habían servido durante muchos años en Hispania, Sicilia y Cerdeña, [7] y a Quinto Minucio para que llevase hasta el final, en el Brucio, las investigaciones que como pretor había realizado con honestidad y celo referentes a las conjuras[144], [8] y enviase a Locros para su castigo a los convictos de sacrilegio que había mandado a Roma encadenados; también se ocuparía de que todo lo que había sido robado del templo de Prosérpina fuera restituido con las debidas expiaciones. [9] Por decreto de los pontífices se reiniciaron las Ferias Latinas[145] porque los delegados de Árdea habían presentado una protesta ante el senado por no habérseles entregado, siendo latinos, la acostumbrada porción de carne en el monte Albano.
[10] De Suesa llegaron noticias de que un rayo había alcanzado dos puertas y el tramo de muralla que las unía. Lo mismo había ocurrido con los templos de Júpiter de Formia y de Ostia, según unos emisarios de

[143] Del año 199.
[144] Véase XXXI 12.
[145] No tenían fecha fija. La señalaban los cónsules, habitualmente en primavera.

Apollinis et Sangus aedes, et in Herculis aede capillum enatum; [11] et ex Bruttiis ab Q. Minucio propraetore scriptum eculeum cum quinque pedibus, pullos gallinaceos tres cum ternis pedibus natos esse. [12] A P. Sulpicio proconsule ex Macedonia litterae adlatae, in quibus inter cetera scriptum erat lauream in puppi navis longae enatam. [13] Priorum prodigiorum causa senatus censuerat, ut consules maioribus hostiis, quibus diis videretur, sacrificarent; [14] ob hoc unum prodigium haruspices in senatum vocati, atque ex responso eorum supplicatio populo in diem unum indicta* et ad omnia pulvinaria res divinae factae.

una y otra, y con los templos de Apolo y Sanco, según unos enviados de Vélitras, donde además había nacido un cabello en el templo de Hércules. [11] Desde el Brucio había escrito el propretor Quinto Minucio diciendo que había nacido un potro con cinco patas, y tres polluelos con tres patas cada uno. [12] Desde Macedonia había llegado una carta del procónsul Publio Sulpicio en la que se hablaba, entre otras cosas, de un retoño de laurel que había brotado en la popa de un navío de guerra. [13] Con motivo de los primeros prodigios, el senado había decidido que los cónsules ofreciesen sacrificios con víctimas adultas a los dioses que considerasen oportuno; [14] sólo por el último portento fueron llamados al senado los arúspices y a tenor de su dictamen se decretó un día de rogativa popular y se celebraron sacrificios en todos los altares.

[**XXXII** 2, 1] Carthaginienses eo anno argentum in stipendium impositum primum Romam advexerunt. [2] Id quia probum non esse quaestores renuntiaverant, experientibusque pars quarta decocta erat, pecunia* Romae mutua sumpta intertrimentum argenti expleverunt. [3] Petentibus deinde, ut, si iam videretur senatui, obsides sibi redderentur, centum redditi obsides; de ceteris, si in fide permanerent, spes facta. [4] Petentibus iisdem, qui non reddebantur obsides, ut ab Norba ubi parum commode essent, alio traducerentur, concessum ut Signiam et Ferentinum transirent. [5] Gaditanis item petentibus remissum, ne praefectus Gades mitteretur adversus id quod iis in fidem populi Romani venientibus cum L. Marcio Septimo convenisset. [6] Et Narniensium legatis querentibus ad numerum sibi colonos non esse et

[2] Aquel año los cartagineses llevaron por primera vez a Roma la plata correspondiente al tributo que se les había impuesto[146]. [2] Como los cuestores declararon que la plata no era de ley, pues al someterla al fuego se había perdido la cuarta parte, pidieron en Roma dinero prestado y suplieron lo que faltaba de plata.

[3] Pidieron luego que se les devolvieran los rehenes si el senado lo estimaba ya oportuno y les fue devuelto un centenar prometiéndoles la devolución del resto si se mantenían fieles. [4] Ante su nueva petición de que los rehenes que no eran devueltos fuesen trasladados a otra localidad desde Norba, donde no se encontraban muy bien, se autorizó el traslado a Signia y a Ferentino[147].

[5] Igualmente, se accedió a la petición de los gaditanos de que no se enviase prefecto a Gades, contrariamente al acuerdo a que habían llegado con Lucio Marcio Séptimo[148] cuando se habían puesto bajo la tutela del pueblo romano[149]. [6] También, ante las quejas de una delegación de los narnienses[150] en el sentido de que era insuficiente el número de colonos, mientras que

[146] Ver XXX 37, 5.
[147] La Ferentino hérnica, a unos 20 Km. al este de Signia; no la etrusca.
[148] A la muerte de los Escipiones tomó el mando de Hispania (cf. XXV 37).
[149] Dato referido en XXVIII 37, 10; sobre las distintas interpretaciones de este pasaje cf. J. BRISCOE, *A Commentary...*, pág. 170 s.
[150] De Narnia (Narni), colonia fundada en Umbría en 299.

immixtos quosdam non sui generis pro colonis se gerere, earum rerum causa tresviros creare L. Cornelius consul iussus. [7] Creati P. et Sex. Aelii —Paetis fuit ambobus cognomen— et Cn. Cornelius Lentulus. Quod Narniensibus datum, ut colonorum numerus augeretur, id Cosani petentes non impetraverunt.

algunos que no eran de los suyos se habían infiltrado entre los demás y se hacían pasar por colonos, se dieron instrucciones al cónsul Lucio Cornelio para que nombrase triúnviros. [7] Fueron nombrados Publio y Sexto Elio —el sobrenombre de ambos era Peto— y Gneo Cornelio Léntulo. Lo que se les había concedido a los narnienses, un incremento del número de colonos, no lo consiguieron los cosanos[151], que también lo solicitaron.

Oriente: motín en el ejército de Macedonia. Filipo asedia Taumacos y prepara la guerra

[**XXXII** 3, 1] Rebus, quae Romae agendae erant, perfectis consules in provincias profecti. [2] P. Villius in Macedoniam* cum venisset, atrox seditio militum iam ante irritata nec satis in principio compressa excepit. [3] Duo milia ea militum fuere, quae ex Africa post devictum Hannibalem in Siciliam, inde anno fere post in Macedoniam pro voluntariis transportata erant. Id voluntate factum negabant: ab tribunis recusantes in naves impositos. [4] Sed utcumque, seu iniuncta seu suscepta foret militia, et eam exhaustam, et finem aliquem militandi fieri aequum esse.
[5] Multis annis sese Italiam non vidisse; consenuisse sub armis in Sicilia, Africa, Macedonia; confectos iam se labore opere, exangues tot acceptis vulneribus esse. [6] Consul causam postulandae missionis probabilem, si modeste peteretur, videri dixit; seditionis nec eam nec ullam aliam satis iustam causam esse.
[7] Itaque si manere ad signa et dicto parere velint, se de missione eorum ad senatum scripturum; modestia facilius quam pertinacia quod velint impetraturos.

[3] Una vez cumplimentado todo lo que había que hacer en Roma, los cónsules partieron para sus provincias. [2] Cuando Publio Vilio llegó a Macedonia lo esperaba una terrible sedición militar que se había suscitado hacía ya tiempo y no había sido debidamente sofocada en sus inicios. [3] Estaban implicados en ella dos mil soldados que tras la derrota de Aníbal habían sido trasladados de África a Sicilia y de aquí a Macedonia como voluntarios aproximadamente un año después. Decían que no se había contado con ellos para hacerlo, que los tribunos los habían obligado a embarcar en contra de su voluntad, [4] pero que en todo caso, fuese forzoso o voluntario el servicio, el tiempo de servicio se había agotado y era justo que se pusiera término al mismo. [5] En muchos años no habían visto Italia; se habían hecho viejos sirviendo a las armas en Sicilia, en África, en Macedonia; estaban ya agotados por los trabajos y fatigas, desangrados por tantas heridas recibidas. [6] El cónsul dijo que le parecían admisibles las razones por las que pedían el licenciamiento siempre y cuando se presentara la petición de forma moderada; no era aquél, ni ningún otro, un motivo justificado para un amotinamiento. [7] Por consiguiente, si estaban dispuestos a seguir prestando el servicio y obedecer las órdenes, él escribiría al senado para proponer su licenciamiento; con la disciplina conseguirían su propósito más fácilmente que con el empecinamiento.

[**XXXII** 4, 1] Thaumacos eo tempore Philippus summa vi oppugnabat aggeribus vineisque et iam arietem muris

[4] Mientras tanto, Filipo atacaba Taumacos[152] con el mayor empeño a base de terraplenes y manteletes, y se disponía ya a aplicar el ariete a las murallas.

[151] De Cosa, colonia latina fundada en 273, en la costa de Etruria.
[152] Moderna Domoko.

admoturus erat; [2] ceterum incepto absistere eum coegit subitus Aetolorum adventus, qui Archidamo duce inter custodias Macedonum moenia ingressi nec nocte nec die finem ullum erumpendi nunc in stationes nunc in opera Macedonum faciebant. Et adiuvabat eos natura ipsa loci. [3] Namque Thaumaci* a Pylis sinuque Maliaco per Lamiam eunti loco alto siti sunt in ipsis faucibus, imminentes, quam Coelen vocant, Thessaliae; [4] quae transeunti confragosa loca implicatasque flexibus vallium vias, ubi ventum ad hanc urbem est, repente velut maris vasti sic universa panditur planities, ut subiectos campos terminare oculis haud facile queas. [5] Ab eo miraculo Thaumaci appellati. Nec altitudine solum tuta urbs, sed quod saxo undique absciso rupibus imposita est. [6] Hae difficultates et quod haud satis dignum tanti laboris periculique pretium erat, ut absisteret incepto Philippus, effecerunt. [7] Hiems quoque iam instabat, cum inde abscessit et in Macedoniam in hiberna copias reduxit.

[2] Pero se vio forzado a desistir de su intento debido a la inesperada llegada de los etolios. Capitaneados por Arquidamo[153], habían penetrado por entre los puestos de guardia macedonios, entrando en la plaza, y día y noche sin interrupción hacían salidas, unas veces contra los puestos de guardia y otras contra los trabajos de asedio de los macedonios. [3] Se veían, además, favorecidos por la configuración del terreno. Taumacos, en efecto, está situada en un alto, según se viene de las Termopilas y del golfo Malíaco atravesando Lamia[154], dominando la garganta de acceso a la Tesalia que llaman Cele. [4] Cuando se cruzan los parajes boscosos y los caminos tortuosos de los valles y se llega a esta ciudad, se abre de pronto toda la llanura como un ancho mar, de forma que no resulta fácil abarcar con la vista la campiña que se extiende allá abajo. [5] De esta maravilla[155] proviene el nombre de Taumacos. La ciudad debe su seguridad no sólo a la altura sino a que la roca sobre la cual se asienta está cortada a pico en todo su contorno. [6] Estas dificultades y el hecho de que la recompensa no justificaba tan grandes esfuerzos y peligros, hicieron que Filipo desistiera de su empeño. [7] Además, se echaba ya encima el invierno cuando se alejó de allí y llevó sus tropas de vuelta a Macedonia, a los cuarteles de invierno.

[XXXII 5, 1] Ibi ceteri quidem data quanticunque* quiete temporis simul animos corporaque remiserant; [2] Philippum, quantum ab adsiduis laboribus itinerum pugnarumque laxaverat animum, tanto magis intentum in universum eventum belli curae angunt, non hostes modo timentem, qui terra marique urgebant, [3] sed nunc sociorum, nunc etiam popularium animos, ne et illi ad spem amicitiae Romanorum deficerent, et Macedonas ipsos cupido novandi res caperet. [4] Itaque et in Achaiam legatos misit, simul qui iusiurandum —ita enim pepigerant,

[5] Allí, los demás disfrutaban de un período de descanso más o menos duradero relajándose mental y físicamente; [2] A Filipo, en cambio, cuanto más liberaba su ánimo de la tensión ininterrumpida de las marchas y los combates, mayores eran las preocupaciones que lo inquietaban, pendiente del resultado de la guerra en su conjunto; temía no sólo la presión de los enemigos por tierra y mar [3] sino la actitud tanto de sus aliados como de sus propios compatriotas, no fuesen aquéllos a abandonarlo ante las perspectivas de amistad con los romanos, y éstos, los macedonios, a ser presa de un afán revolucionario. [4] Envió, pues, emisarios a Acaya a exigir el juramento de fidelidad a Filipo que se habían comprometido a renovar todos los años, [5] y al

[153] *Strategós* etolio por tres veces.
[154] Próxima al golfo Malíaco por su orilla norte.
[155] En griego *thaûma*.

quotannis iuraturos in verba Philippi— exigerent, [5] simul qui redderent Achaeis Orchomenon et Heraean et Triphylian Eleis* ademptam, Megalopolitis* Alipheran, contendentibus numquam eam urbem fuisse ex Triphylia, sed sibi debere restitui, quia una esset ex iis quae ad condendam Megalen polin ex concilio Arcadum contributae forent. [6] Et cum Achaeis quidem per haec societatem firmabat; [7] ad* Macedonum animos cum Heracliden amicum maxime invidiae sibi esse cerneret, multis criminibus oneratum in vincla coniecit ingenti popularium gaudio. [8] Bellum si quando umquam ante alias, [9] tum* magna cura apparavit exercuitque in armis et Macedonas et mercennarios milites principioque veris cum Athenagora omnia externa auxilia quodque levis armaturae erat in Chaoniam per Epirum ad occupandas quae ad Antigoneam fauces sunt —Stena vocant Graeci— misit. [10] Ipse post paucis diebus graviore secutus agmine, cum situm omnem regionis adspexisset, maxime idoneum ad muniendum locum credidit esse praeter amnem Aoum. [11] Is inter montes, quorum alterum Meropum, alterum Asnaum incolae vocant, angusta valle fluit, iter exiguum super ripam praebens. Asnaum Athenagoram cum levi armatura tenere et communire iubet; ipse in Meropo posuit castra.

[12] Qua abscisae rupes erant, statio paucorum armatorum tenebat; qua minus tuta erant alia fossis, alia vallo, alia turribus muniebat.

[13] Magna tormentorum etiam vis,* ut missilibus procul arcerent hostem,

mismo tiempo a devolverles a los aqueos Orcómeno[156] y Herea así como Trifilia, que les había sido arrebatada a los eleos, y devolverles Alífera a los megalopolitas[157]. Estos últimos pretendían que esta ciudad nunca había pertenecido a Trifilia y que debía serles devuelta a ellos porque era una de las ciudades que por decisión de la asamblea de los árcades había contribuido a la fundación de Megalópolis.

[6] Con estas medidas afianzaba además, seguramente, la alianza con los aqueos. [7] En cuanto a la actitud de los macedonios, como veía que la razón principal de su impopularidad era su amistad con Heraclides, cargó sobre éste multitud de acusaciones y lo metió en la cárcel, con enorme satisfacción por parte de sus compatriotas. [8] Hizo los preparativos para la guerra con gran dedicación, [9] mayor que en ninguna otra ocasión anterior, ejercitando en las armas tanto a los macedonios como a las tropas mercenarias, y a comienzos de la primavera[158] puso todas las tropas auxiliares extranjeras y todo el contingente de infantería ligera a las órdenes de Atenágoras y las mandó a Caonia[159] a través del Epiro para ocupar los pasos de acceso a Antigonea[160] —Estena, los llaman los griegos—, [10] Él los siguió pocos días después con las tropas pesadas y, tras estudiar la configuración de toda la comarca, llegó al convencimiento de que la posición más apropiada para fortificarse era más allá del río Áoo. [11] Fluye éste por un angosto valle entre dos montañas que los habitantes del lugar llaman Meropo a una y Asnao a la otra, y tiene un estrecho paso a lo largo de la orilla. Ordenó a Atenágoras ocupar y fortificar el Asnao con las tropas ligeras, y él emplazó su campamento en el Meropo. [12] Donde había rocas cortadas a pico apostó un destacamento armado poco numeroso; fortificó los puntos menos protegidos, con fosos en unos casos, con una empalizada en otros, y en otros con torres. [13] Emplazó además gran cantidad de máquinas de lanzamiento en lugares apropiados, para

[156] Orcómeno, primero aquea y después etolia, había sido tomada por Dosón en 224. Herea, en la Arcadia occidental. Trifilia denomina la zona del oeste del Peloponeso entre el Alfeo y el Neda. Al igual que Alífera, que estaba al sur de Herea, había sido tomada por Filipo a los eleos en 219.

[157] De Megalópolis, que había sido fundada en 370 c. y había entrado en la Liga Aquea en 225.

[158] Del año 198.

[159] Nombre de la región nororiental del Epiro desde los montes Acroceraunos al lago Butrinto.

[160] Aunque es habitual identificarla con la moderna Tepelene, podría haber estado unos 25 Km. más al sur, cerca de Saraginishtë.

idoneis locis disposita est. Tabernaculum regium pro vallo in conspecto maxime tumulo, ut terrorem hostibus suisque spem ex fiducia faceret, positum.

mantener alejado al enemigo con sus proyectiles. La tienda del rey fue colocada delante de la empalizada, en la elevación de terreno más visible, para infundir pánico a los enemigos y aliento a los suyos con tal muestra de confianza.

Movimientos de Vilio. Roma: elecciones mandos, prodigios

[**XXXII** 6, 1] Consul per Charopum Epiroten certior factus, quos saltus cum exercitu insedisset rex, et ipse, cum Corcyrae hibernasset, vere primo in continentem travectus ad hostem ducere pergit. [2] Quinque milia ferme ab regiis castris cum abesset, loco munito relictis legionibus ipse cum expeditis progressus ad speculanda loca postero die consilium habuit, [3] utrum per insessum ab hoste saltum, quamquam labor ingens periculumque proponeretur, transitum temptaret, an eodem itinere, quo priore anno Sulpicius Macedoniam intraverat, circumduceret copias.
[4] Hoc consilium per multos dies agitanti ei nuntius venit T. Quinctium consulem factum sortitumque provinciam Macedoniam maturato itinere iam Corcyram traiecisse. [5] Valerius Antias intrasse saltum Villium tradit, quia recto itinere nequiverit omnibus ab rege insessis, secutum vallem, per quam mediam fertur Aous amnis, [6] ponte raptim facto in ripam, in qua erant castra regia, transgressum acie conflixisse; fusum fugatumque* regem, castris exutum; [7] duodecim milia hostium eo proelio caesa, capta duo milia et ducentos et signa militaria centum triginta duo, equos ducentos triginta; aedem etiam Iovi in eo proelio votam, si res prospere gesta esset. [8] Ceteri Graeci Latinique auctores, quorum quidem ego legi annales, nihil memorabile a Villio actum integrumque bellum insequentem consulem T. Quinctium accepisse tradunt.

[6] Por su parte el cónsul, informado por el epirota Caropo acerca de los pasos que había ocupado el rey con su ejército, después de pasar el invierno en Corcira se trasladó al continente a principios de la primavera y marchó en dirección al enemigo. [2] Cuando estaba a unas cinco millas de distancia del campamento del rey, dejó las legiones en una posición fortificada y él se adelantó con tropas ligeras para hacer un reconocimiento del terreno.
[3] Al día siguiente reunió el consejo de guerra para decidir si intentaba el paso a través del desfiladero ocupado por el enemigo, a pesar de los enormes trabajos y peligros que eran de prever, o si daba un rodeo y llevaba las tropas por el mismo camino por donde Sulpicio había penetrado en Macedonia el año anterior. [4] La discusión de esta disyuntiva se prolongó durante muchos días, y entretanto llegó la noticia de que Tito Quincio había sido elegido cónsul, de que le había tocado en suerte la provincia de Macedonia y que había llegado ya a Corcira tras una rápida travesía. [5] Valerio Anciate relata que Vilio, como no pudo marchar en línea recta al estar toda la zona ocupada por el rey, siguió el valle por cuyo centro discurre el río Áoo, [6] tendió un puente a toda prisa, cruzó a la orilla donde estaba el campamento del rey y libró batalla; el rey fue derrotado y puesto en fuga, perdiendo el campamento; [7] fueron muertos en aquella batalla doce mil enemigos, cayeron prisioneros dos mil doscientos, y se capturaron ciento treinta y dos enseñas militares y doscientos caballos; también durante la batalla se prometió con voto un templo a Júpiter si el resultado era favorable. [8] Los demás historiadores griegos y latinos, al menos aquellos cuyos anales yo he leído, refieren que Vilio no hizo nada digno de mención y le dejó íntegra la guerra a Tito Quincio, el cónsul que lo sucedió.

[**XXXII** 7, 1] Dum haec in Macedonia geruntur, consul alter L. Lentulus, qui Romae substiterat, comitia censoribus creandis habuit. [2] Multis claris petentibus viris creati censores P. Cornelius Scipio Africanus et P. Aelius Paetus. [3] Ii magna inter se concordia et senatum sine ullius nota legerunt et portoria venalicium Capuae Puteolisque, item Castrum portorium, quo in loco nunc oppidum est, fruendum locarunt colonosque eo trecentos —is enim numerus finitus ab senatu erat— adscripserunt et sub Tifatis Capuae agrum vendiderunt. [4] Sub idem tempus L. Manlius Acidinus ex Hispania decedens, prohibitus a P. Porcio Laeca tribuno* plebis ne ovans rediret, cum ab senatu impetrasset, privatus urbem ingrediens mille ducenta pondo argenti, triginta pondo ferme auri in aerarium tulit. [5] Eodem anno Cn. Baebius Tamphilus,* qui ab C. Aurelio, consule anni prioris, provinciam Galliam acceperat, temere ingressus Gallorum Insubrum fines prope cum toto exercitu est circumventus: supra sex milia et septingentos milites amisit; [6] tanta ex eo bello, quod iam timeri desierat, clades accepta est. [7] Ea res L. Lentulum consulem ab urbe excivit. Qui ut in provinciam venit plenam tumultus, trepido exercitu accepto praetorem multis probris increpitum provincia decedere atque abire Romam iussit. [8] Neque ipse consul memorabile quicquam gessit, comitiorum causa Romam revocatus; quae ipsa per M. Fulvium et M'. Curium tribunos plebis impediebantur, [9] quod T. Quinctium Flamininum consulatum ex quaestura petere non patiebantur: [10] iam aedilitatem praeturamque fastidiri, nec per honorum gradus, documentum

[7] Mientras en Macedonia se desarrollaban estos acontecimientos, el otro cónsul, Lucio Léntulo, que había quedado en Roma, convocó los comicios para la elección de censores. [2] De los muchos varones ilustres que presentaron su candidatura fueron elegidos Publio Cornelio Escipión Africano y Publio Elio Peto.

[3] Éstos, muy bien avenidos entre sí, completaron una nómina de senadores libres todos ellos de nota censoria; adjudicaron en arriendo los impuestos sobre tráfico de mercancías en Capua y Putéolos[161], así como los derechos de portazgo de Castro[162], lugar donde hoy hay una ciudad, y adonde enviaron trescientos colonos —pues ésta era la cifra límite fijada por el senado—; y pusieron en venta el terreno público de Capua al pie del Tifata. [4] Por la misma época Lucio Manlio Acidino, de regreso de Hispania, entró en Roma como simple ciudadano: el tribuno de la plebe Publio Porcio Leca[163] se opuso a que entrase con los honores de la ovación, a pesar de habérselo concedido el senado. Aportó al tesoro público seis mil libras de plata y unas treinta libras de oro.

[5] Aquel mismo año Gneo Bebio Tánfilo, que había recibido la provincia de la Galia del cónsul del año anterior Gayo Aurelio, se internó temerariamente en territorio de los galos ínsubres y quedó rodeado con casi todo su ejército. Perdió más de seis mil setecientos hombres: [6] tan importante fue el descalabro sufrido, en una guerra que ya había dejado de suscitar temores. [7] Este hecho hizo que saliera de Roma el cónsul Lucio Léntulo; cuando llegó a la provincia, en la que reinaba la confusión, asumió el mando del desmoralizado ejército, increpó con dureza al pretor y le ordenó abandonar la provincia y dirigirse a Roma.

[8] Tampoco el cónsul llevó a cabo ninguna acción reseñable, al ser llamado a Roma con motivo de los comicios; los tribunos de la plebe Marco Fulvio[164] y Manio Curio ponían trabas a los mismos, [9] porque no consentían que Tito Quincio Flaminino presentara su candidatura al consulado inmediatamente después de ser cuestor. [10] Ahora, decían, se menospreciaba la edilidad y la pretura, y los hombres de relieve no aspiraban ya al consulado demostrando su capacidad

[161] Putéolos (Pozzuoli), al norte de Nápoles, formaba parte del *ager publicus* de Roma.
[162] Sobre las dificultades que plantea este texto puede verse J. BRISCOE, *A Commentary...*, pág. 177 ss.
[163] El pretor de 195 que dio nombre a la *Lex Porcia de prouocatione.*
[164] Podría ser Flaco, el comisionado de 201 (XXXI 4, 3), o Nobílior, el cónsul de 189.

sui dantes, nobiles homines tendere ad consulatum, sed transcendendo media summa imis continuare. [11] Res ex campestri* certamine in senatum pervenit. Patres censuerunt, qui honorem quem sibi capere per leges liceret peteret, in eo populo creandi quem velit potestatem fieri aequum esse. [12] In auctoritate patrum fuere tribuni. Creati consules Sex. Aelius Paetus et T. Quinctius Flamininus. [13] Inde praetorum comitia habita. Creati L. Cornelius Merula, M. Claudius Marcellus, M. Porcius Cato, C. Helvius,* qui aediles plebis fuerant. Ab iis ludi plebeii instaurati; et epulum Iovis fuit ludorum causa. [14] Et ab aedilibus curulibus C. Valerio Flacco, flamine Diali, et C. Cornelio Cethego ludi Romani magno apparatu facti. [15] Ser. et C. Sulpicii* Galbae pontifices eo anno mortui sunt; in eorum locum M. Aemilius Lepidus et Cn. Cornelius Scipio pontifices suffecti sunt.

en cargos cada vez más altos sino que querían pasar directamente de los inferiores a los superiores saltándose los intermedios. [11] El problema pasó del Campo de Marte al senado. Los senadores dictaminaron que era justo que el pueblo tuviera la facultad de elegir a quien quisiera siempre que el candidato pretendiese un cargo que la ley le permitiera asumir. [12] Los tribunos acataron la decisión del senado. Fueron elegidos cónsules[165] Sexto Elio Peto y Tito Quincio Flaminino.

[13] Se celebraron a continuación las elecciones de pretores. Resultaron elegidos Lucio Cornelio Mérula[166], Marco Claudio Marcelo, Marco Porcio Catón[167], y Gayo Helvio, que habían sido ediles plebeyos. Éstos celebraron los Juegos Plebeyos, y con motivo de los juegos se celebró un banquete en honor de Júpiter. [14] También ofrecieron unos Juegos Romanos muy suntuosos los ediles curules Gayo Valerio Flaco, flamen de Júpiter, y Gayo Cornelio Cetego. [15] Fallecieron aquel año los pontífices Servio y Gayo Sulpicio Galba, y fueron reemplazados por Marco Emilio Lépido y Gneo Cornelio Escipión[168].

[**XXXII** 8, 1] Sex. Aelius Paetus T. Quinctius Flamininus* magistratu inito senatum in Capitolio cum habuissent, decreverunt patres, ut provincias Macedoniam atque Italiam consules compararent inter se sortirenturve; [2] utri eorum Macedonia evenisset, in supplementum legionum tria milia militum Romanorum scriberet et trecentos equites, item sociorum Latini nominis quinque milia peditum, quingentos equites. [3] Alteri consuli novus omnis exercitus decretus. L. Lentulo,* prioris anni consuli, prorogatum imperium, vetitusque aut ipse provincia decedere prius aut veterem deducere exercitum, quam cum

[8] Después de tomar posesión de su cargo los cónsules Sexto Elio Peto y Tito Quincio Flaminino convocaron al senado en el Capitolio. Éste decidió que los cónsules se repartieran de mutuo acuerdo o por sorteo las provincias de Macedonia e Italia; [2] aquel a quien correspondiera Macedonia reclutaría, como complemento de las legiones, tres mil romanos de infantería y trescientos de caballería, así como cinco mil aliados latinos de infantería y quinientos de caballería. Para el otro cónsul se decretó un ejército nuevo por completo.

[3] Al cónsul del año anterior Lucio Léntulo se le prorrogó el mando por un año, con orden de no abandonar la provincia ni sacar de ella el antiguo ejército hasta que llegase el cónsul con las nuevas legiones.

[165] Para el año 198.
[166] Cónsul en 193.
[167] Catón el Censor. Cuestor en 204, cónsul en 195, censor en 184.
[168] Probablemente el cónsul de 176, hermano de Escipión Nasica.

legionibus novis consul venisset. [4] Sortiti consules provincias; Aelio Italia, Quinctio Macedonia evenit. [5] Praetores L.* Cornelius Merula urbanam, M. Claudius Siciliam, M. Porcius Sardiniam, C. Helvius Galliam est sortitus. Dilectus inde haberi est coeptus; [6] nam praeter consulares exercitus praetoribus* quoque iussi scribere milites erant, [7] Marcello in Siciliam quattuor milia peditum socium et Latini nominis et trecentos equites, Catoni in Sardiniam ex eodem genere militum duo milia peditum, ducentos equites, [8] ita ut ii praetores ambo cum in provincias venissent, veteres dimitterent pedites equitesque. [9] Attali deinde regis legatos in senatum consules introduxerunt. Ii regem classe sua copiisque omnibus terra marique rem Romanam iuvare quaeque imperarent Romani consules, impigre atque oboedienter ad eam diem fecisse cum exposuissent, [10] vereri dixerunt, ne id praestare ei per Antiochum regem ultra non liceret; vacuum namque praesidiis navalibus terrestribusque regnum Attali Antiochum invasisse.

[11] Itaque Attalum orare patres conscriptos, si sua classi suaque opera uti ad Macedonicum bellum vellent, mitterent ipsi praesidium ad regnum eius tutandum; si id nollent, ipsum ad sua defendenda cum classe ac reliquis copiis redire paterentur. [12] Senatus* legatis ita responderi iussit: quod rex Attalus classe copiisque aliis duces Romanos iuvisset, id gratum senatui esse; [13] auxilia nec ipsos missuros Attalo adversus Antiochum, socium et amicum populi Romani, nec Attali auxilia retenturos ultra, quam regi commodum esset; [14] semper populum Romanum alienis rebus arbitrio alieno usum; et principium et finem in potestatem ipsorum, qui ope sua velint adiutos Romanos, esse; [15] legatos ad Antiochum missuros, qui nuntient Attali naviumque eius et militum opera adversus Philippum communem hostem

[4] Los cónsules sortearon las provincias; a Elio le tocó Italia, y a Quincio, Macedonia. [5] En cuanto a los pretores, a Lucio Cornelio Mérula le correspondió la pretura urbana; a Marco Claudio, Sicilia; Cerdeña a Marco Porcio, y la Galia a Gayo Helvio. A continuación comenzó el reclutamiento, [6] pues aparte de los ejércitos consulares se había dispuesto que también se alistaran tropas para los pretores: [7] para Marcelo, cuatro mil aliados y latinos de infantería y trescientos de caballería, para Sicilia. Para Catón, dos mil hombres de infantería y doscientos de caballería, del mismo origen, para Cerdeña. [8] Ambos pretores, al llegar a sus provincias, licenciarían a la infantería y caballería veteranas.

[9] Después, los cónsules presentaron ante el senado a los embajadores del rey Átalo. Expusieron éstos que el rey estaba colaborando con la causa romana con su flota y todas sus tropas por tierra y mar, y hasta aquella fecha había cumplido pronta y dócilmente todas las órdenes de los cónsules romanos [10] y añadieron que se temía que el rey Antíoco no le permitiera seguir haciéndolo; Antíoco, en efecto, había invadido el reino de Átalo, desprovisto de defensas tanto por mar como por tierra.

[11] Átalo, por consiguiente, rogaba a los senadores que le enviaran refuerzos para defender su reino, si querían contar con su flota y su colaboración para la guerra de Macedonia, y si no querían hacerlo, que le permitieran a él volver para defender sus dominios con su flota y el resto de sus tropas.

[12] La respuesta que se dio a los embajadores por orden del senado fue la siguiente: el senado agradecía que el rey Átalo hubiera ayudado a los generales romanos con su flota y demás fuerzas; [13] no se enviarían refuerzos a Átalo en contra de Antíoco, aliado y amigo del pueblo romano, pero tampoco se retendría a las tropas auxiliares de Átalo más allá de lo conveniente para el rey; [14] el pueblo romano siempre había utilizado lo que pertenecía a otros de acuerdo con el criterio de esos otros; tanto el principio como el fin de la colaboración estaba en manos de aquellos que querían que los romanos contaran con ella; [15] se enviarían embajadores a Antíoco para significarle que el pueblo romano se estaba valiendo de la colaboración de Átalo, de sus navíos y sus

uti populum Romanum; [16] gratum eum facturum senatui, si regno Attali abstineat belloque absistat; aequum esse socios et amicos populi Romani reges inter se quoque ipsos pacem servare.

soldados, en contra de Filipo, su enemigo común, [16] y que el senado vería con buenos ojos que él respetara el reino de Átalo y cesara en sus hostilidades, pues era razonable que unos reyes aliados y amigos del pueblo romano mantuvieran la paz también entre ellos.

[**XXXII** 9, 1] Consulem T. Quinctium ita habito dilectu, ut eos fere legeret, qui in Hispania aut Africa meruissent, spectatae virtutis milites, properantem in provinciam prodigia nuntiata atque eorum procuratio Romae tenuerunt.
[2] De caelo tacta erant via publica Veis, forum et aedes Iovis Lanuvi, Herculis aedes Ardeae, Capuae murus et turres et aedes, quae alba dicitur; caelum ardere visum erat Arreti; [3] terra Velitris trium iugerum spatio caverna ingenti desederat; Suessae Auruncae nuntiabant agnum cum duobus capitibus natum et Sinuessae porcum cum* humano capite. [4] Eorum prodigiorum causa supplicatio unum* diem habita, et consules rebus divinis operam dederunt placatisque diis in provincias profecti sunt, Aelius cum Helvio praetore in Galliam; [5] exercitumque ab L. Lentulo acceptum, quem dimittere debebat, praetori tradidit, ipse novis legionibus, quas secum adduxerat, bellum gesturus. Neque memorabilis rei quicquam gessit.*

[9] El cónsul Tito Quincio, que había realizado el reclutamiento escogiendo preferentemente a los soldados que se habían distinguido por su valor militando en Hispania y en África, tenía prisa por dirigirse a su provincia, pero lo retuvo en Roma la expiación de extraños fenómenos de los que habían llegado noticias. [2] Habían caído rayos en Veyos en la vía pública, en Lanuvio en el foro y en el templo de Júpiter, en Árdea en el templo de Hércules, y en Capua en la muralla, las torres, y el templo llamado Albo. En Arrecio se había visto arder el cielo; [3] en Vélitras se había abierto en la tierra una enorme sima de tres yugadas de extensión; según noticias, en Suesa Aurunca había nacido un cordero con dos cabezas y en Sinuesa un cerdo con cabeza humana. [4] Con motivo de estos portentos se celebró un día de rogativas y los cónsules se entregaron a las prácticas religiosas, partiendo para sus provincias una vez aplacados los dioses. Elio marchó a la Galia con el pretor Helvio; [5] el ejército que Lucio Léntulo le entregó y que debía licenciar se lo confió al pretor, para hacer la guerra con las legiones nuevas que había llevado consigo. Pero no hizo nada digno de mención.

El cónsul Tito Quincio Flaminino en Macedonia. Estratagema y victoria romana

[6] T. Quinctius alter consul maturius quam priores soliti erant consules, a Brundisio cum tramisisset, Corcyram tenuit cum octo milibus peditum, equitibus octingentis. * [7] Ab Corcyra in proxima Epiri quinqueremi traiecit et in castra Romana magnis itineribus contendit. [8] Inde Villio dimisso paucos moratus dies, dum se copiae ab Corcyra adsequerentur, consilium habuit, utrum recto itinere per castra hostium vim facere conaretur, [9] an ne temptata quidem re tanti laboris ac periculi per Dassaretios potius Lyncumque tuto circuitu

[6] El otro cónsul, Tito Quincio, zarpó de Brundisio con mayor rapidez de lo acostumbrado por los cónsules anteriores, y puso rumbo a Corcira con ocho mil soldados de a pie y quinientos de a caballo.
[7] Desde Corara cruzó en una quinquerreme al punto del Epiro más cercano y se dirigió al campamento romano a marchas forzadas. [8] Despidió a Vilio y se detuvo allí unos cuantos días dando tiempo a que las tropas le siguieran desde Corcira y reunió al consejo para decidir entre intentar un golpe de fuerza marchando en línea recta a través del campamento enemigo, [9] o no intentar siquiera una acción tan dificultosa y arriesgada y entrar en Macedonia dando un rodeo sin peligro a través de Dasarecia y Lineo.

Macedoniam intraret. [10] Vicissetque ea sententia, ni timuisset, ne, cum a mari longius recessisset, emisso e manibus hoste, si, quod antea fecerat, solitudinibus silvisque se tutari rex voluisset, sine ullo effectu aestas extraheretur.

[11] Utcumque esset igitur, illo ipso tam iniquo loco adgredi hostem placuit. Sed magis fieri id placebat, quam, quomodo fieret, satis expediebant.

[10] Se hubiera dado preferencia a esta opción de no ser por miedo a que, si se alejaba del mar, se le escapara de las manos el enemigo en el caso de que el rey quisiese ponerse a salvo en bosques y parajes solitarios como había hecho anteriormente; con ello malgastaría el verano sin resultado alguno.

[11] Saliera lo que saliera, pues, se decidió atacar al enemigo incluso desde una posición tan desventajosa como aquélla. Pero era más clara la decisión de hacerlo que la idea de cómo ponerlo en práctica.

[**XXXII** 10, 1] Diesque quadraginta sine ullo conatu sedentes* in conspectu hostium absumpserant. Inde spes data Philippo est per Epirotarum gentem temptandae pacis; [2] habitoque concilio delecti ad eam rem agendam Pausanias praetor et Alexander magister equitum consulem et regem, ubi in artissimas ripas Aous cogitur amnis, in colloquium adduxerunt. Summa postulatorum consulis erat: [3] praesidia ex civitatibus rex deduceret; iis, quorum agros urbesque populatus esset, redderet res quae comparerent; ceterorum aequo arbitrio aestimatio fieret. [4] Philippus aliam aliarum civitatium condicionem esse respondit: quas ipse cepisset, eas liberaturum; quae sibi traditae a maioribus essent, earum hereditaria ac iusta possessione non excessurum. [5] Si quas quererentur belli clades eae civitates, cum quibus bellatum foret, arbitrio quo vellent populorum, cum quibus pax utrisque fuisset, se usurum. [6] Consul nihil ad id quidem arbitro aut iudice opus esse dicere: cui enim non apparere ab eo, qui prior arma intulisset, iniuriam ortam, nec Philippum ab ullis bello lacessitum priorem vim omnibus fecisse?

[7] Inde cum ageretur, quae civitates liberandae essent, Thessalos primos omnium nominavit consul. Ad id vero adeo accensus indignatione est rex, ut exclamaret: Quid victo gravius imperares, T. Quincti? [8] atque ita se ex colloquio

[10] Habían permanecido quietos durante cuarenta días a la vista del enemigo sin intentar ningún movimiento. Esto dio a Filipo esperanzas respecto a una tentativa de paz a través de la mediación del pueblo epirota. [2] Se celebró un consejo, y el pretor Pausanias y el jefe de la caballería Alejandro, elegidos para llevar adelante dicho proyecto, reunieron al cónsul y al rey en una entrevista en un punto donde las orillas del río Áoo se estrechan al máximo. [3] Las peticiones del cónsul se resumían en que el rey retirase sus guarniciones de las ciudades; que devolviese a aquellos cuyos territorios y ciudades había saqueado los bienes que se encontrasen y se hiciese una valoración del resto con un arbitraje imparcial.

[4] Filipo respondió que eran diferentes las circunstancias de cada ciudad, que estaba dispuesto a liberar las que él había tomado, pero no iba a renunciar a la posesión, legítima y hereditaria, de las que le habían legado sus antepasados; [5] si las ciudades con las que había guerreado se quejaban de algún daño sufrido en la guerra, se sometería al arbitraje de alguno de los pueblos, el que ellos quisieran, con los que unos y otros estaban en paz.

[6] El cónsul replicó que para eso ciertamente no había ninguna necesidad de árbitro ni juez, pues a cualquiera le resultaba evidente que la injusticia está del lado de quien inicia las hostilidades, y que Filipo había sido el primero en atacar en todos los casos sin que mediara provocación armada por parte de nadie.

[7] Cuando se pasó a discutir qué ciudades debían ser liberadas, el cónsul citó en primer lugar a los tesalios. Ante esto el rey se encendió de indignación hasta el extremo de exclamar: «¿Qué condición más dura me impondrías, Tito Quincio, si fuese un vencido?» [8] Y con esto abandonó precipitadamente la entrevista,

proripuit; et temperatum aegre est, quin missilibus, quia dirempti medio amni fuerant, pugnam* inter se consererent.

faltando poco para que se enzarzaran en un combate, con armas de lanzamiento al estar el río de por medio.

[9] Postero die per excursiones ab stationibus primo in planitie satis ad id patenti multa levia commissa proelia sunt; [10] deinde recipientibus se regiis in arta et confragosa loca aviditate accensi certaminis eo quoque Romani penetravere. [11] Pro his ordo et militaris disciplina et genus armorum erat, aptum* tegendis corporibus; pro hoste loca et catapultae ballistaeque in omnibus prope rupibus quasi in muro dispositae.
[12] Multis hinc atque illinc vulneribus acceptis, cum etiam, ut in proelio iusto, aliquot cecidissent, nox pugnae finem facit.

[9] Al día siguiente, primero se produjeron numerosas escaramuzas, a base de salidas desde los puestos de guardia, en una explanada cuyas dimensiones lo permitían. [10] Luego, los soldados del rey se replegaron hacia parajes angostos y abruptos en los que también se internaron los romanos enardecidos por las ansias de combate. [11] Éstos tenían a su favor la disciplina militar y el tipo de armamento, apropiado para cubrir el cuerpo; los enemigos contaban con la ventaja de la posición y las catapultas y ballestas emplazadas casi en cada roca como sobre una muralla. [12] Hubo por ambas partes muchos heridos y también algunos muertos, como en un combate en regla, y la noche puso fin a la batalla.

[**XXXII** 11, 1] Cum in hoc statu res esset, pastor quidam a Charopo, principe Epirotarum, missus deducitur ad consulem. [2] Is se in eo saltu, qui regiis tum teneretur castris, armentum pascere solitum ait omnes montium eorum amfractus callesque nosse. [3] Si secum aliquos consul mittere velit, se non iniquo nec perdifficili aditu super caput hostium eos educturum.* [4] Haec ubi consul audivit, percunctatum ad Charopum mittit, satisne credendum super tanta re agresti censeret. Charopus renuntiari iubet, ita crederet, ut suae potius omnia quam illius potestatis essent. [5] Cum magis vellet credere quam auderet mixtumque gaudio et metu animum gereret, auctoritate motus Charopi experiri spem oblatam statuit et, [6] ut averteret regem* ab suspicione, biduo insequenti* lacessere hostem dispositis ab omni parte copiis succedentibusque integris in locum defessorum non destitit.

[11] Así estaba la situación cuando fue conducido ante el cónsul un pastor enviado por Caropo, un jefe de los epirotas. [2] Dijo que él solía apacentar su rebaño en la cañada que entonces ocupaba el campamento del rey, y que conocía todos los recovecos y senderos de aquellas montañas; [3] si el cónsul quería enviar con él algunos hombres, los llevaría por una senda no demasiado empinada ni difícil hasta una posición por encima del enemigo.
[4] El cónsul, cuando oyó esto, mandó a preguntar a Caropo si a su juicio se podía confiar plenamente en el campesino en un asunto de tanta importancia. La respuesta remitida por Caropo fue que confiase, pero de forma que el control de toda la operación lo tuviera él y no el otro. [5] El cónsul quería fiarse pero no se atrevía, entrecruzándose en su ánimo la euforia y la prevención; animado por la garantía de Caropo decidió probar la posibilidad que se le ofrecía. [6] Para evitar que el rey sospechara, durante los dos días siguientes no cesó de hostigar al enemigo disponiendo tropas por todas partes y reemplazando a los que estaban agotados con otros de refresco.

[7] Quattuor milia inde lecta peditum et trecentos equites tribuno militum tradit. Equites quoad loca patiantur ducere iubet; ubi ad invia equiti ventum sit, in

[7] Seguidamente, entregó a un tribuno militar cuatro mil soldados escogidos de infantería y trescientos de caballería. Le ordenó que llevara a los jinetes hasta donde el terreno lo permitiera; que, una vez llegados

planitie aliqua locari equitatum, pedites, qua dux monstraret viam, ire; [8] ubi, ut polliceatur, super caput hostium perventum sit, fumo dare signum nec antea clamorem tollere, quam ab se signo recepto pugnam coeptam arbitrari posset.

al terreno impracticable para la caballería, apostara a los jinetes en algún espacio llano, y que los de a pie siguieran el camino que el guía les indicara.

[8] Cuando, como éste prometía, hubiesen llegado al punto que dominaba la posición del enemigo, que hiciese una señal de humo, pero que no lanzase el grito de guerra hasta recibir de él la señal y poder deducir que la batalla había comenzado.

[9] Nocte itinera fieri iubet —et pernox* forte luna erat— interdiu cibi quietisque sumeret tempus. Ducem promissis ingentibus oneratum, si fides extet, vinctum tamen tribuno tradit.

[9] Le dio orden de efectuar la marcha durante la noche —coincidía, además, que era luna llena— y dedicar el día a comer y descansar. Colmó al guía de promesas para el caso de que se cumpliera su palabra, pero se lo entregó maniatado al tribuno.

[10] His copiis ita dimissis eo intentius Romanus undique instat, capit* stationes.

[10] Una vez despedido así el cuerpo expedicionario, el romano acentuó la presión sobre[169] los puestos enemigos por todas partes.

[**XXXII** 12, 1] Interim die tertio cum verticem quem petierant Romani cepisse ac tenere se fumo significarent, tum vero trifariam divisis copiis consul valle media cum militum robore succedit, cornua dextra laevaque admovet castris; nec segnius hostes obviam eunt.
[2] Et dum aviditate certaminis provecti extra munitiones pugnant, haud paulo superior est Romanus miles et virtute et scientia et genere armorum; [3] postquam multis vulneratis interfectisque recepere se* regii in loca aut munimento aut natura tuta, verterat periculum in Romanos temere in loca iniqua nec faciles ad receptum angustias progressos.

[12] Entre tanto, al cabo de tres días los romanos anunciaron con señales de humo que habían alcanzado y ocupaban la altura a que se dirigían. Entonces el cónsul dividió sus tropas en tres cuerpos y avanzó por el centro del valle con lo mejor de sus hombres, dirigiendo las alas, por derecha e izquierda, hacia el campamento; los enemigos les salieron al paso con igual prontitud. [2] Mientras combatían fuera de las fortificaciones impulsados por sus ansias de pelea, los soldados romanos eran bastante superiores tanto por su valor como por su técnica y tipo de armamento; [3] pero cuando los hombres del rey, tras sufrir muchas bajas entre heridos y muertos, se replegaron hacia posiciones protegidas por las fortificaciones o la naturaleza del terreno, el peligro se volvió contra los romanos que habían avanzado temerariamente hasta posiciones desfavorables y lugares angostos de los que no era fácil volver atrás.

[4] Neque impunita temeritate inde recepissent sese, ni clamor primum ab tergo auditus, dein pugna etiam coepta amentes repentino terrore regios fecisset.

[4] No se habrían retirado sin pagar cara su temeridad si no fuera porque primero el grito de guerra que se oyó a su espalda y después el ataque que se desencadenó enloquecieron a los hombres del rey con un pánico repentino.

[5] Pars in fugam effusi sunt; pars magis quia* locus fugae deerat, quam quod animi satis esset ad pugnam, cum substitissent, ab hoste et a fronte et ab tergo urgente circumventi sunt.

[5] Parte de ellos huyeron en desbandada; otros permanecieron en su puesto de combate, más por falta de una salida por donde escapar que por presencia de ánimo, y fueron envueltos por el enemigo que estrechaba el cerco por el frente y por la espalda.

[169] Seguimos la propuesta *apud*, de Madvig.

[6] Deleri totus exercitus potuit, si fugientes persecuti victores essent; [7] sed equitem angustiae locorumque asperitas, peditem armorum gravitas impediit.
[8] Rex primo effuse ac sine respectu fugit; dein quinque milium spatium progressus, cum ex iniquitate locorum, id quod erat, suspicatus esset, sequi non posse hostem, substitit in tumulo quodam dimisitque suos per omnia iuga vallesque, qui palatos in unum colligerent. [9] Non plus duobus milibus hominum amissis cetera omnis multitudo, velut signum aliquod secuta, in unum cum convenisset, frequenti agmine petunt Thessaliam.
[10] Romani quoad tutum fuit insecuti caedentes spoliantesque caesos, castra regia, etiam sine defensoribus difficili aditu, diripiunt; atque ea nocte in suis castris manserunt.

[6] Podría haber sido destruido todo el ejército si los vencedores hubieran perseguido a los fugitivos, [7] pero la caballería se vio obstaculizada por la estrechez y la aspereza del terreno, y la infantería por el peso de las armas. [8] El rey en un principio se lanzó a una huida desenfrenada sin mirar hacia atrás; después, tras recorrer cinco millas, supuso que el enemigo no podría seguirlo debido a las dificultades del terreno, como de hecho ocurría, se detuvo en una de las colinas y envió a sus hombres por todas las cimas y valles para reagrupar a los que andaban dispersos. [9] Las pérdidas no superaron los dos millares de hombres; todos los demás, como obedeciendo alguna señal, se reagruparon en un solo cuerpo y se dirigieron a Tesalia en columna compacta. [10] Los romanos, mientras pudieron hacerlo sin riesgo, los persiguieron dándoles muerte y despojando a los muertos; después saquearon el campamento del rey, de difícil acceso aun estando sin defensores, y aquella noche la pasaron en su propio campamento.

Operaciones en Tesalia

[**XXXII** 13, 1] Postero die consul per ipsas angustias, quas inter valle se* flumen insinuat, hostem sequitur. Rex primo die ad castra Pyrrhi pervenit; [2] locus quem* ita vocant est in Triphylia terrae Molottidis. Inde postero die —ingens iter agmini, sed metus urgebat— in montes Lyncon perrexit. [3] Ipsi Epiri sunt, interiecti Macedoniae Thessaliaeque; latus, quod vergit in Thessaliam, oriens spectat, septentrio a Macedonia obicitur. Vestiti frequentibus silvis sunt; iuga summa campos patentes aquasque perennes habent. [4] Ibi stativis rex per aliquot dies habitis fluctuatus animo est, utrum protinus in regnum se reciperet, an praeverti in Thessaliam posset.
[5] Inclinavit sententia ut in Thessaliam agmen demitteret, Triccamque proximis limitibus petit; inde obvias urbes raptim

[13] Al día siguiente el cónsul salió tras el enemigo cruzando los encajonamientos a través de los cuales serpentea el río por el valle. El rey llego en la primera jornada hasta el Campamento de Pirro[170]. [2] El paraje así denominado está en Trifilia[171], en la región de Molótide. En la jornada siguiente llegó hasta los montes Lincon[172], enorme caminata para un ejército en marcha, pero el miedo acuciaba. [3] Pertenecen al Epiro, y se extienden entre Macedonia y Tesalia. La vertiente que da a Tesalia mira al Este, y la cara norte queda frente a Macedonia. Están cubiertos de espesos bosques, pero en lo alto de las cumbres hay llanos amplios y aguas perennes. [4] El rey mantuvo allí un campamento durante varios días dudando si se retiraría directamente a su reino o si podría reemprender el camino de Tesalia.

[5] Prevaleció la opción de bajar con su ejército a Tesalia, y se dirigió a Trica[173] por el camino más corto. Desde allí hizo un rápido recorrido por las ciudades

[170] Cerca de Konitsa, a unos 50 Km. de la salida de la garganta hacia el sureste.
[171] La Trifilia del Epiro, homónima de la del Peloponeso.
[172] Discutida su identificación.
[173] Situada a unas diez millas al norte de Gonfos.

peragravit. [6] Homines qui sequi possent sedibus excibat; oppida incendebat. Rerum suarum quas possent ferendarum secum dominis ius fiebat, cetera militis praeda erat. [7] Nec, quod ab hoste crudelius pati possent, reliqui quicquam fuit, quam quae ab sociis patiebantur. [8] Haec etiam facienti Philippo acerba erant, sed e terra mox futura hostium corpora saltem eripere sociorum volebat.
[9] Ita evastata oppida sunt Phacium, Iresiae, Euhydrium, Eretria, Palaepharsalus. Pheras cum peteret, exclusus, quia res egebat mora, si expugnare vellet, nec tempus erat, omisso incepto in Macedoniam transcendit; nam etiam Aetolos adpropinquare fama erat. [10] Qui audito proelio, quod circa amnem Aoum factum erat, proximis prius evastatis circa Sperchias* et Macran quam vocant Comen, transgressi inde in Thessaliam Cymenes et Angeias primo impetu potiti sunt. [11] A Metropoli, dum vastant agros, concursu oppidanorum ad tuenda moenia facto repulsi sunt. Callithera inde adgressi similem impetum oppidanorum pertinacius sustinuerunt; [12] compulsisque intra moenia qui eruperant, contenti ea victoria, quia spes nulla admodum expugnandi erat, abscesserunt. Teuma inde et Celathara vicos expugnant diripiuntque; Acharras per deditionem receperunt. [13] Xyniae simili metu a cultoribus desertae sunt.

[14] Hoc sedibus suis extorre agmen in praesidium incidit, quod ad Thaumacum, quo tutior frumentatio esset, ducebatur; incondita inermisque multitudo, mixta et imbelli* turba, ab armatis caesa est. Xyniae desertae diripiuntur. Cyphaera

que encontró en su camino. [6] Sacaba de sus casas a los hombres que podían seguirle, e incendiaba las poblaciones. Se les daba a sus dueños la posibilidad de llevarse consigo todos los bienes que pudieran, y el resto quedaba para botín de los soldados: [7] en nada hubieran recibido los habitantes peor trato de unos enemigos que el que les hacían sufrir sus aliados. [8] Estas medidas le resultaban también penosas al propio Filipo, que las aplicaba, pero de una tierra que bien pronto iba a pertenecer al enemigo quería sacar al menos las personas de los aliados. [9] Fueron así arrasadas las plazas de Fació, Piresias, Evidrio, Eretria y Palefársalo[174]. Al acercarse a Feras encontró resistencia, y como, si quería tomarla, la empresa requería tiempo y no lo tenía, renunció al intento y pasó a Macedonia, pues corrían rumores de que se estaban acercando también los etolios. [10] Éstos, al tener noticia de la batalla librada a orillas del río Áoo, devastaron los alrededores de Esperquias y Macra —que ellos llaman Come—, y después pasaron a Tesalia y se apoderaron de Ctimene y Angeia[175] al primer asalto.
[11] De Metrópoli[176] fueron rechazados, pues mientras ellos devastaban los campos, los habitantes corrieron todos a una a defender las murallas. Atacaron luego Calítera, y sostuvieron con mayor tenacidad una salida similar de los habitantes de la plaza; [12] rechazados murallas adentro los que habían efectuado la salida, ellos se retiraron dándose por contentos con este triunfo, porque no había absolutamente ninguna esperanza de tomarla al asalto. A continuación tomaron los poblados de Teuma y Celatara, y se hicieron con Acarras[177] por rendición. [13] El miedo a algo parecido hizo que Xinias fuera abandonada por sus habitantes. [14] La columna de estos refugiados se topó con un destacamento de tropas que se dirigía a Taumacos para asegurar en mayor medida el aprovisionamiento de trigo; la multitud desorganizada y desarmada, en la que se entremezclaba una masa de gente no apta para las armas, fue masacrada por los hombres armados.

---

174 Pelefársalo podría ser la parte vieja de Fársalo, no una población diferente. Eretria, al este de Fársalo, a casi 30 Km. Feras, a unos 20 Km. al nordeste de Fársalo.
175 Es discutida la localización de estas cuatro poblaciones.
176 A unas diez millas al sureste de Gonfos, con Calitera un poco más al suroeste.
177 Acarras podría identificarse con Ekkara. Xinias, en la orilla este del lago del mismo nombre. Es desconocida la posición de Teuma y Celatara.

inde Aetoli capiunt, opportune Dolopiae imminens castellum. [15] Haec raptim intra paucos dies ab Aetolis gesta. Nec Amynander atque Athamanes post famam prosperae pugnae Romanorum quieverunt.

Xinias, abandonada, fue saqueada. Los etolios, después, tomaron Cifera[178], posición fortificada muy bien situada dominando Dolopia. [15] Todas estas acciones las llevaron a cabo los etolios con gran celeridad en cosa de pocos días. Tampoco Aminandro y los atamanes permanecieron inactivos tras la noticia de la victoria de los romanos.

[**XXXII** 14, 1] Ceterum Amynander, quia suo militi parum fidebat, petito a consule modico praesidio cum Gomphos peteret, oppidum protinus nomine Phaecam situm inter Gomphos faucesque angustas, quae ab Athamania Thessaliam dirimunt, vi cepit. [2] Inde Gomphos adortus est,* et per aliquot dies summa vi tuentes urbem, cum iam scalas ad moenia erexisset,* eo demum* metu perpulit ad deditionem.
[3] Haec traditio Gomphorum ingentem terrorem Thessalis intulit. Dedidere deinceps sese qui Argenta quique Pherinium et Timarum et Ligynas et Strymonem et Lampsum habent aliaque castella iuxta ignobilia. [4] Dum Athamanes Aetolique submoto Macedonum metu in aliena victoria suam praedam faciunt, Thessaliaque ab tribus simul exercitibus incerta, quem hostem quemve socium crederet, [5] vastatur, consul faucibus, quas fuga hostium aperuerat, in regionem Epiri transgressus, etsi probe scit cui parti Charopo principe excepto Epirotae favissent, [6] tamen quia ab satisfaciendi quoque cura imperata enixe facere videt, ex praesenti eos potius quam ex praeterito aestimat habitu et ea ipsa facilitate veniae animos eorum in posterum conciliat. [7] Missis deinde nuntiis Corcyram, ut onerariae naves in sinum venirent Ambracium, ipse progressus modicis itineribus quarto die in monte Cercetio posuit castra, eodem

[14] Pero dado que Aminandro no confiaba demasiado en sus tropas, pidió al cónsul un pequeño refuerzo y se dirigió a Gonfos, tomando por la fuerza sobre la marcha una plaza llamada Feca, situada entre Gonfos y las gargantas que separan Tesalia de Atamania. [2] Después atacó Gonfos, cuyos defensores ofrecieron una tenaz resistencia durante varios días; pero cuando ya se aplicaban escalas a los muros, el miedo consiguiente los llevó a rendirse.

[3] Esta rendición de Gonfos provocó un miedo cerval entre los tesalios y unos tras otros se rindieron los habitantes de Argenta, Ferinio, Timaro, Liginas, Estrimón y Lampso[179], así como otras plazas igualmente poco conocidas.
[4] Mientras los atamanes y los etolios, perdido el miedo a los macedonios, sacaban su propio botín de una victoria ajena, y Tesalia sufría la devastación de tres ejércitos simultáneamente sin que pudiera saber con certeza a quién considerar enemigo y a quien aliado, [5] el cónsul cruzó a la región del Epiro por el paso que habían abierto los enemigos en su huida. Aunque sabía perfectamente a qué bando habían apoyado los epirotas —excepción hecha del jefe Caropo—, [6] no obstante, viendo que en su afán por satisfacerlo ponían gran empeño en seguir sus órdenes, los juzgó más por su comportamiento presente que por el pasado, y precisamente con esa buena disposición para el perdón se ganó sus voluntades para el futuro.
[7] Después mandó mensajeros a Corcira para que las naves de carga se dirigieran al golfo de Ambracia; él siguió adelante en etapas cortas y al cuarto día acampó en el monte Cercecio[180], donde había citado a Aminandro con sus tropas auxiliares no tanto porque

[178] Al oeste del lago Xinias, en Kaitsa.
[179] No hay referencias que permitan establecer el emplazamiento de estas poblaciones.
[180] En la frontera entre el Epiro y Tesalia.

Amynandro cum suis auxiliis accito, non tam virium eius egens, quam ut duces in Thessaliam haberet. [8] Ab eodem consilio et plerique Epirotarum voluntarii inter auxilia accepti.

necesitase sus fuerzas como por contar con guías para Tesalia.

[8] Con el mismo propósito fueron enrolados entre las milicias auxiliares muchos epirotas voluntarios.

[**XXXII** 15, 1] Primam urbem Thessaliae Phaloriam est adgressus. Duo milia Macedonum in praesidio habebat, qui primo summa vi restiterunt, quantum arma, quantum moenia tueri poterant. [2] Sed oppugnatio* continua, non nocte non die remissa, cum consul in eo verti crederet ceterorum Thessalorum animos, si primi vim Romanam non sustinuissent, vicit pertinaciam Macedonum. [3] Capta Phaloria legati a Metropoli et a Cierio dedentes urbes venerunt. Venia eisdem petentibus datur; Phaloria incensa ac direpta est. [4] Inde Aeginium petit; quem locum cum vel modico praesidio tutum ac prope inexpugnabilem vidisset, paucis in stationem proximam telis coniectis ad Gomphorum regionem agmen vertit.

[5] Degressusque in campos Thessaliae, cum iam omnia exercitui deessent, quia Epirotarum pepercerat agris, explorato ante, utrum Leucadem an sinum Ambracium onerariae tenuissent, frumentatum Ambraciam in vicem cohortes misit; [6] et est iter a Gomphis Ambraciam sicut impeditum ac difficile, ita spatio perbrevi. [7] Intra paucos itaque dies transvectis a mari commeatibus repleta omni rerum copia sunt castra. Inde Atracem est profectus. [8] Decem ferme milia ab Larisa abest; ex Perrhaebia oriundi sunt; sita est urbs super Peneum amnem. [9] Nihil trepidavere Thessali ad primum adventum Romanorum; et Philippus sicut in Thessaliam ipse

[15] La primera ciudad de Tesalia que atacó fue Faloria[181]. Tenía una guarnición de dos mil macedonios que al principio se resistieron con gran tenacidad defendiéndose lo mejor que podían con sus armas y murallas. [2] Pero el ininterrumpido ataque, que no daba tregua de día ni de noche porque el cónsul estaba convencido de que cambiaría la actitud de los demás etolios si los primeros no resistían la acometida de los romanos, quebró la tenacidad de los macedonios. [3] Tras la caída de Faloria llegaron diputados de Metrópoli y de Cierio[182] a rendir sus ciudades; pedían clemencia, y se les dio. Faloria fue saqueada e incendiada. [4] A continuación atacó Eginio[183]. Viendo que su posición era segura y casi inexpugnable incluso contando con una guarnición pequeña, tras disparar algunas armas arrojadizas contra el puesto de vigilancia más próximo cambió el rumbo de la marcha hacia la comarca de Gonfos.

[5] Después de bajar a las llanuras de Tesalia, como su ejército andaba ya falto de todo porque había respetado las tierras de los epirotas, averiguó primero si las naves de carga se habían dirigido a Léucade o al golfo de Ambracia y envió por turno las cohortes a Ambracia para aprovisionarse de trigo. [6] Si bien el camnio de Gonfos a Ambracia es difícil y lleno de obstáculos, con todo es muy corto.

[7] De modo que en cosa de pocos días el campamento quedó abundantemente provisto de todo gracias a los suministros transportados desde la costa.

[8] Salió luego hacia Atrage[184], que se encuentra a unas diez millas de Larisa; su población es oriunda de Perrebia, y la ciudad está situada sobre el río Peneo. [9] Al principio los tesalios no se alarmaron en absoluto ante la llegada de los romanos: si bien Filipo no se atrevía a adentrarse él mismo en Tesalia, sin

[181] Al oeste del Peneo.

[182] A unos 20 Km. de Metrópoli, hacia el este.

[183] ¿Kalabaka?

[184] En Alifaka, al sur del Peneo.

progredi non audebat, ita intra Tempe stativis positis, ut quisque locus ab hoste temptabatur, praesidia per occasiones summittebat.

embargo había establecido su campamento en los límites de Tempe[185], y cada vez que una localidad era amenazada por el enemigo, enviaba refuerzos según exigía el caso.

Operaciones navales

[**XXXII** 16, 1] Sub idem fere tempus quo consul adversus Philippum primum in Epiri faucibus posuit castra,* [2] et L. Quinctius frater consulis, cui classis cura maritimaeque orae imperium mandatum ab senatu erat, cum duabus quinqueremibus Corcyram travectus, [3] postquam profectam inde classem audivit, nihil morandum ratus, cum ad Samen insulam adsecutus esset, [4] dimisso Livio, cui successerat, tarde inde ad Maleum trahendis plerumque remulco navibus, quae cum commeatu sequebantur, pervenit. [5] A Maleo, iussis ceteris, quantum maxime possent maturare, sequi, ipse tribus quinqueremibus expeditis Piraeum praecedit accepitque naves relictas ibi ab L. Apustio legato ad praesidium Athenarum. [6] Eodem tempore duae ex Asia classes profectae, una cum Attalo rege —eae quattuor et viginti quinqueremes erant— Rhodia altera viginti navium tectarum; Agesimbrotus praeerat. [7] Hae circa Andrum insulam classes coniunctae Euboeam inde exiguo distantem freto traiecerunt. [8] Carystiorum primum agros vastarunt; deinde, ubi Carystus praesidio a Chalcide raptim misso firma visa est, ad Eretriam accesserunt. [9] Eodem et L. Quinctius cum iis navibus quae Piraei fuerant Attali regis adventu audito venit iussis, ut quaeque ex sua classe venissent naves, Euboeam petere. [10] Eretria summa vi oppugnabatur; nam et trium iunctarum classium naves omnis generis tormenta machinasque ad urbium excidia secure

[16] Aproximadamente por la misma época en que el cónsul estableció por primera vez su campamento frente a Filipo en las gargantas del Epiro, [2] también Lucio Quincio, hermano del cónsul, a quien el senado había confiado la responsabilidad de la flota y el mando de las costas, cruzó a Corcira con dos quinquerremes. [3] Cuando se enteró de que la flota había partido de allí pensó que no había tiempo que perder, le dio alcance en la isla de Same, y desde allí, [4] después de despedir a Gayo Livio, al que reemplazaba, llegó al Maleo con lentitud, pues a menudo tenía que remolcar a las naves que lo seguían con el aprovisionamiento.

[5] Dando orden a los demás de que lo siguieran todo lo aprisa que pudieran desde el Maleo, se adelantó hasta el Pireo con tres quinquerremes y tomó el mando de las naves[186] que había dejado allí el legado Lucio Apustio para la defensa de Atenas.

[6] Al mismo tiempo salieron de Asia dos flotas, una con el rey Átalo formada por veinticuatro quinquerremes, y otra, rodia, de veinticinco naves cubiertas mandada por Acesímbroto.

[7] Estas flotas se unieron cerca de la isla de Andros y de allí zarparon hacia Eubea, separada por una estrecha lengua de mar. [8] Primero devastaron las tierras de los caristios; después, como Caristos les pareció bien defendida al haber sido enviada a toda prisa una guarnición desde Calcis, se acercaron a Eretria. [9] También Lucio Quincio, enterado de la llegada del rey Átalo, acudió allí con las naves que estaban en el Pireo y dejó instrucciones de que todas las naves de su flota que llegaran se dirigieran a Eubea. [10] Eretria era objeto de un violentísimo ataque, pues las naves de las tres flotas que se habían unido portaban toda clase de máquinas de lanzamiento y artilugios para destruir ciudades, y

[185] Es el valle del Peneo.
[186] Treinta, según XXXI 47, 2.

portabant, et agri adfatim materiae praebebant* ad nova molienda opera.

[11] Oppidani primo impigre* tuebantur moenia, dein fessi vulneratique aliquot, cum et muri partem eversam operibus hostium cernerent, ad deditionem inclinarunt. [12] Sed praesidium erat Macedonum, quos non minus quam Romanos metuebant, et Philocles regius praefectus a Chalcide nuntios mittebat se in tempore adfuturum, si sustinerent obsidionem. [13] Haec mixta metu spes ultra quam vellent aut quam possent trahere eos tempus cogebat; [14] deinde, postquam Philoclen repulsum trepidantemque refugisse Chalcidem acceperunt, oratores extemplo ad Attalum veniam fidemque eius petentes miserunt.

[15] Dum in spem pacis intenti segnius munera belli obeunt et ea modo parte, qua murus dirutus erat, ceteris neglectis stationes armatas opponunt, Quinctius noctu ab ea parte, quae minime suspecta erat, impetu facto scalis urbem cepit. [16] Oppidanorum omnis multitudo cum coniugibus ac liberis in arcem confugit, deinde in deditionem venit. Pecuniae aurique et argenti haud sane multum fuit; [17] signa, tabulae priscae artis ornamentaque eius generis plura quam pro urbis magnitudine aut opibus ceteris inventa.

además el campo suministraba madera abundante para la construcción de nuevas obras de asedio.

[11] Los habitantes de la plaza al principio defendían las murallas denodadamente; después, extenuados y heridos buen número de ellos, y viendo además que una parte de la muralla había sido derribada por las máquinas de asedio del enemigo, pensaron en rendirse[187]. [12] Pero estaba la guarnición de macedonios, a los que temían tanto como a los romanos, y Filocles, el prefecto del rey, mandaba mensajeros desde Calcis diciendo que llegaría a tiempo si aguantaban el asedio. [13] Esta mezcla de miedo y esperanza los forzaba a prolongar la resistencia más de lo que querían y podían; [14] después, cuando se enteraron de que Filocles había sido rechazado y se había refugiado en Calcis presa del pánico, inmediatamente enviaron parlamentarios a Átalo a pedir su protección y clemencia.

[15] Mientras que, con la atención puesta en la expectativa de paz, relajaban el cuidado de las tareas bélicas limitándose a colocar fuerzas armadas allí donde la muralla había sido abatida sin ocuparse de los otros puntos, Quincio lanzó un ataque durante la noche por donde menos era de esperar y tomó la ciudad por medio de escalas. [16] La población en masa, incluidos mujeres y niños, se refugió en la ciudadela, y después se rindió. El botín de dinero, oro y plata, la verdad es que no fue mucho; [17] pero se encontraron estatuas, cuadros de artistas antiguos y obras de arte por el estilo en mayor número del que correspondía a las proporciones y demás recursos de la ciudad.

[**XXXII** 17, 1] Carystus inde repetita, unde, priusquam e navibus copiae exponerentur, omnis multitudo urbe deserta in arcem confugit. [2] Inde ad fidem ab Romano petendam oratores mittunt. Oppidanis extemplo* vita ac libertas concessa est; Macedonibus treceni nummi in capita statutum pretium est, et ut armis traditis abirent.

[3] Hac summa redempti inermes in Boeotiam traiecti. Navales copiae duabus

[17] El siguiente objetivo fue de nuevo Caristos, cuyos habitantes abandonaron en masa la ciudad y se refugiaron en la ciudadela antes de que las tropas desembarcasen. [2] Desde allí enviaron parlamentarios al romano para que los acogiera bajo su protección. A los ciudadanos se les concedió de inmediato la vida y la libertad; a los macedonios se les exigió el pago de trescientas monedas por cabeza, permitiéndoseles marchar previa entrega de las armas. [3] Tras el abono de esta suma por su rescate, fueron trasladados a Beocia desarmados. Después de

[187] Seguimos la propuesta de Tränkle, *inclinarunt*.

claris urbibus Euboeae intra dies paucos captis circumvectae Sunium, Atticae terrae promunturium, Cenchreas, Corinthiorum emporium, petierunt.

tomar en pocos días dos eminentes ciudades de Eubea, las fuerzas navales bordearon el Sunio, promontorio del Ática, y pusieron rumbo a Cencreas, puerto mercantil de los corintios.

[4] Consul interim omnium spe longiorem Atracis* atrocioremque oppugnationem habuit, et ea qua minimum credidisset resistebant hostes. [5] Nam omnem laborem in muro crediderat diruendo fore; si aditum armatis in urbem patefecisset, fugam inde caedemque hostium fore, qualis captis urbibus fieri solet; [6] ceterum postquam parte muri arietibus decussa per ipsas ruinas transcenderunt in urbem armati, illud principium velut novi atque integri laboris fuit. [7] Nam Macedones, qui in praesidio erant et multi et delecti, [8] gloriam etiam egregiam rati, si armis potius et virtute quam moenibus urbem tuerentur, conferti, pluribus introrsus ordinibus acie firmata, cum transcendere ruinas sensissent Romanos, per impeditum ac difficilem ad receptum locum expulerunt.

[4] Entretanto el cónsul encontró el ataque a Atrage más largo y sangriento de lo que nadie hubiera esperado; los enemigos ofrecían una resistencia con la que no había contado en absoluto. [5] Había creído, en efecto, que la única dificultad radicaría en derribar la muralla, que una vez abierta brecha para que entraran las tropas en la ciudad, inmediatamente se produciría la huida y la matanza de enemigos que son habituales cuando es tomada una ciudad. [6] Pero cuando los arietes derribaron un tramo de la muralla y las tropas penetraron en la ciudad saltando por encima de los escombros, ello fue el inicio, por así decir, de una nueva tarea que estaba por hacer. [7] Pues los macedonios que componían la guarnición, muy numerosos y escogidos, [8] convencidos de que sería un nuevo timbre de gloria si defendían la ciudad con las armas y a base de valor más que con las murallas, reforzaron su cerrada formación con varias filas hacia dentro y cuando vieron a los romanos pasando por encima de los escombros los obligaron a salir por el mismo sitio, lleno de obstáculos que hacían difícil la retirada.

[9] Id consul aegre passus nec eam ignominiam ad unius modo oppugnandae moram urbis sed ad summam universi belli pertinere ratus, quod ex momentis parvarum plerumque rerum penderet, [10] purgato loco, qui strage semiruti muri cumulatus erat, turrem ingentis altitudinis magnam vim* armatorum multiplici tabulato portantem promovit [11] et cohortes in vicem sub signis, quae cuneum Macedonum —phalangem ipsi vocant— si possent, vi perrumperent, emittebat.

[9] Esto significó una seria contrariedad para el cónsul, que estaba convencido de que una humillación como aquella no sólo representaba un retraso en el asalto de una ciudad concreta sino que repercutía en el resultado de la guerra en su conjunto, que a menudo depende de circunstancias poco importantes. [10] Hizo limpiar el sitio donde se habían acumulado los escombros del muro parcialmente derruido, e hizo avanzar una torre muy alta que portaba un gran número de hombres armados distribuidos en numerosos pisos, [11] y lanzó una tras otra sus cohortes en formación para que rompieran por la fuerza, si eran capaces, la formación en cuña de los macedonios—«falange», la llaman ellos—.

[12] Sed ad loci angustias, haud late patente intervallo diruti muri, genus armorum pugnaeque hosti aptius erat. [13] Ubi conferti hastas ingentis longitudinis prae se Macedones obiecissent, velut in constructam densitate clipeorum testudinem Romani pilis nequiquam emissis cum strinxissent

[12] Pero, aparte de lo angosto del espacio, pues el tramo de muralla derruida no era muy ancho, también el tipo de armamento y de combate resultaban más favorables para el enemigo. [13] Cuando los macedonios, en formación compacta, extendieron ante sí sus larguísimas lanzas, los romanos desenvainaron las espadas después de lanzar en vano sus jabalinas contra una especie de coraza formada

gladios, [14] neque congredi propius neque praecidere hastas poterant, et, si quam incidissent aut praefregissent, hastile fragmento ipso acuto inter spicula integrarum hastarum velut vallum explebat. [15] Ad hoc et muri pars adhuc integra utraque tuta praestabat latera, nec ex longo spatio aut cedendum aut impetus faciendus erat, quae res turbare ordines solet. [16] Accessit etiam fortuita res ad animos eorum firmandos; nam cum turris per aggerem parum densati soli ageretur, [17] rota una in altiorem orbitam depressa ita turrim inclinavit, ut speciem ruentis hostibus, trepidationem insanam superstantibus armatis praebuerit.

por los escudos adosados; [14] pero no podían ni acercarse más ni seccionar las lanzas, y si despuntaban alguna, el propio trozo roto, aguzado, formaba una especie de empalizada entre las puntas de las lanzas enteras. [15] Además de esto, la parte de la muralla que seguía en pie a ambos lados protegía también sus flancos, y no era preciso retroceder o atacar desde larga distancia, maniobra que suele crear desorden en las filas. [16] Contribuyó además a elevarles la moral un incidente fortuito: cuando se hacía avanzar una torre por un terraplén de tierra poco compacta, [17] una de las ruedas se hundió en un surco bastante hondo e hizo que la torre se inclinara tanto que los enemigos tuvieron la impresión de que se iba a caer, e hizo enloquecer de pánico a los soldados que iban encima.

[**XXXII** 18, 1] Cum parum quicquam succederet, consul* minime aequo animo comparationem militum generisque armorum* fieri patiebatur, [2] simul nec maturam expugnandi spem nec rationem procul a mari et in evastatis belli cladibus locis hibernandi ullam cernebat.

[3] Itaque relicta obsidione, quia nullus in tota Acarnaniae atque Aetoliae ora portus erat, qui simul et omnes onerarias, quae commeatum exercitui portabant, caperet et tecta ad hibernandum legionibus praeberet, [4] Anticyra in Phocide, in Corinthium versa sinum, ad id opportunissime sita visa, [5] quia nec procul Thessalia hostiumque locis aberat et ex adverso Peloponnesum exiguo maris spatio divisam, ab tergo Aetoliam Acarnaniamque, ab lateribus Locridem ac Boeotiam habebat. [6] Phocidis primo impetu Phanoteam sine certamine cepit. Anticyra haud multum oppugnando morae praebuit. Ambrysus inde Hyampolisque receptae.

[18] Como no se adelantaba gran cosa en ningún sentido, el cónsul tenía que soportar, mal que le pesara, que se establecieran comparaciones entre unos y otros soldados y tipos de armamento; [2] al propio tiempo, no veía ni perspectivas de asaltar la ciudad a corto plazo ni forma alguna de establecer un campamento de invierno lejos del mar y en parajes arruinados por las calamidades de la guerra.

[3] Renunció, pues, al asedio, y como no había en toda la costa de Acarnania o de Etolia ningún puerto que tuviese cabida para todas las naves de carga que transportaban los suministros para el ejército y al mismo tiempo ofreciese alojamiento para las legiones en el invierno, [4] pensó que la mejor situada a tal efecto era Antícira[188], en la Fócide, frente al golfo de Corinto, [5] porque no quedaba lejos de Tesalia y de las posiciones enemigas, y además tenía enfrente el Peloponeso, separado por una estrecha lengua de mar, a su espalda tenía Etolia y Acarnania, y a los lados la Lócride y Beocia.

[6] Al primer intento y sin tener que combatir tomó Fanotea[189], en la Fócide. El asalto de Antícira no le llevó mucho tiempo. A continuación se le rindieron Ambriso e Hiámpolis[190].

[188] En la costa sur de la Fócide, en una entrada del golfo de Corinto.
[189] Cerca de Queronea, al norte.
[190] Cerca de Abas, en la Fócide este.

[7] Daulis, quia in tumulo excelso sita est, nec scalis nec operibus capi poterat. [8] Lacessendo missilibus eos, qui in praesidio erant, cum ad excursiones elicuissent, refugiendo in vicem sequendoque et levibus sine effectu certaminibus eo neglegentiae et contemptus adduxerunt, ut cum refugientibus in portam permixti impetum Romani facerent. [9] Et alia ignobilia castella Phocidis terrore magis quam armis in potestatem venerunt. Elatia clausit portas, nec, nisi vi cogerentur, recepturi moenibus videbantur aut ducem aut exercitum Romanum.

[7] Dáulide[191], debido a su situación sobre una altura considerable, no podía ser conquistada ni con escalas ni con trabajos de asedio; [8] a base de hostigar a la guarnición con lanzamientos de proyectiles los empujaron a hacer salidas; retrocediendo y avanzando alternativamente, con ligeras escaramuzas poco resolutivas, los romanos los llevaron a despreocuparse y sentirse superiores hasta tal extremo que irrumpieron por una de las puertas confundidos con ellos cuando se batían en retirada. [9] Igualmente otras plazas poco importantes de la Fócide cayeron en poder de los romanos más por efecto del miedo que de las armas. Elacia[192] cerró sus puertas y no parecía que estuvieran dispuestos a dejar entrar dentro de sus murallas al general y a su ejército si no eran obligados por la fuerza.

Congreso de la liga aquea

[**XXXII** 19, 1] Elatiam obsidenti consuli rei maioris spes* adfulsit, Achaeorum gentem ab societate regia in Romanam amicitiam avertendi. [2] Cycliadan, principem factionis ad Philippum trahentium res, expulerant; Aristaenus, qui Romanis gentem iungi volebat, praetor erat. [3] Classis Romana cum Attalo et Rhodiis Cenchreis stabat, parabantque communi omnes consilio Corinthum oppugnare. [4] Optimum igitur ratus est, priusquam eam rem adgrederentur, legatos ad gentem Achaeorum mitti pollicentes, si ab rege ad Romanos defecissent, Corinthum contributuros in antiquum gentis concilium. [5] Auctore consule legati a fratre eius L. Quinctio et Attalo et Rhodiis et Atheniensibus ad Achaeos missi.
[6] Sicyone datum est iis concilium. Erat autem non admodum simplex habitus inter Achaeos animorum: terrebat Nabis Lacedaemonius, gravis et adsiduus hostis; horrebant Romana arma; [7] Macedonum beneficiis et veteribus et recentibus

[19] Cuando el cónsul estaba sitiando Elacia brilló para él la esperanza de una operación de mayor alcance: desviar al pueblo aqueo de la alianza con el rey a la amistad con los romanos. [2] Habían expulsado a Ciclíadas, líder de la facción partidaria del apoyo a Filipo; era pretor Aristeno[193], que quería la unión de su nación con los romanos. [3] La flota romana estaba fondeada en Cencreas con Átalo y los rodios, y de común acuerdo preparaban entre todos el ataque a Corinto.
[4] Se pensó, pues, que antes de abordar esta empresa, lo mejor era enviar embajadores al pueblo de los aqueos comprometiéndose a hacer que Corinto entrase en la Liga Aquea, como antiguamente, si ellos abandonaban al rey y se pasaban a los romanos. [5] Por iniciativa del cónsul, su hermano Lucio Quincio, Átalo, los rodios y los atenienses enviaron una embajada a los aqueos.

[6] Se reunió el congreso en Sición para recibirla. Ahora bien, la situación anímica entre los aqueos era compleja, sin duda: temían a Nabis, el lacedemonio, enemigo enconado y constante; les causaban espanto las armas romanas; [7] estaban obligados a los macedonios por sus buenos servicios antiguos y

[191] Actual Davlia.
[192] La ciudad más importante de la Fócide.
[193] *Strategós* en 198.

obligati erant; regem ipsum suspectum habebant pro eius crudelitate perfidiaque, [8] neque ex iis, quae tum ad tempus faceret, aestimantes graviorem post bellum dominum futurum cernebant. [9] Neque solum, quid in senatu quisque civitatis suae aut in communibus conciliis gentis pro sententia dicerent ignorabant, [10] sed ne ipsis quidem secum cogitantibus quid vellent aut quid optarent, satis constabat. Ad homines ita incertos introductis legatis potestas dicendi facta est. [11] Romanus primum legatus L. Calpurnius, deinde Attali regis legati, post eos* Rhodii disseruerunt; [12] Philippi deinde legatis potestas dicendi facta est; postremi Athenienses, ut refellerent Macedonum dicta, auditi sunt. Ii fere atrocissime in regem, quia nulli nec plura nec tam acerba passi erant, invecti sunt. [13] Et illa quidem contio sub occasum solis tot legatorum perpetuis orationibus die absumpto dimissa est.

recientes; sentían recelo hacia el propio rey debido a su crueldad y perfidia, [8] y sin sacar conclusiones de lo que entonces estaba haciendo por oportunismo, tenían claro que después de la guerra iba a ser un amo más duro. [9] Y aparte de no saber qué opinión exponer cada uno en el senado de su propia ciudad o en las asambleas generales de la nación, [10] ni siquiera en sus reflexiones a solas estaban muy seguros de lo que querían o consideraban lo mejor. Se introdujo a los embajadores y se les dio oportunidad de hablar ante una audiencia agitada por esta incertidumbre. [11] Habló primero el diputado romano Lucio Calpurnio, después los representantes del rey Átalo, y a continuación de éstos, los rodios. [12] Se concedió luego la palabra a los representantes de Filipo; y los últimos en ser oídos fueron los atenienses, para que contestasen a las afirmaciones de los macedonios, y se despacharon en contra del rey en términos enormemente duros porque nadie había sufrido injusticias tan numerosas ni tan amargas. [13] A la puesta del sol se disolvió aquella asamblea después de una jornada dedicada a los interminables discursos de tantos delegados.

[**XXXII** 20, 1] Postero die advocatur concilium; ubi cum per praeconem, sicut Graecis mos est, suadendi, si quis vellet, potestas a magistratibus facta esset, nec quisquam prodiret, diu silentium aliorum alios intuentium fuit.

[2] Neque mirum, si, quibus sua sponte volutantibus res inter se repugnantes obtorpuerant quodam modo animi, eos si orationes quoque insuper turbaverant utrimque, quae difficilia essent, promendo admonendoque per totum diem habitae. [3] Tandem Aristaenus, praetor Achaeorum, ne tacitum concilium dimitteret: Ubi inquit illa certamina animorum, Achaei, sunt, quibus in conviviis et circulis, cum de Philippo et Romanis mentio incidit, vix manibus temperatis? [4] Nunc in concilio ad eam rem unam indicto, cum legatorum utrimque verba audieritis, cum referant

[20] La asamblea fue convocada de nuevo al día siguiente. Cuando los magistrados, según es costumbre entre los griegos, ofrecieron por medio del pregonero la posibilidad de presentar propuestas a todo el que quisiera hacerlo, nadie se adelantó, y durante largo rato guardaron silencio mirándose unos a otros. [2] Y no es de extrañar, pues sus mentes se habían obnubilado ya en alguna medida a base de barajar internamente razones contrapuestas, y encima habían contribuido a un mayor aturdimiento los discursos pronunciados a lo largo de toda una jornada en los que se exponían y subrayaban dificultades en uno y otro sentido. [3] Finalmente, Aristeno, el pretor de los aqueos, para no disolver la asamblea sin que nadie se pronunciara, dijo: «¿Dónde están, aqueos, esos apasionados debates en los que casi llegáis a las manos en banquetes y reuniones cuando se hace alusión a Filipo y a los romanos?

[4] Ahora, en una asamblea convocada exclusivamente para esa cuestión, cuando habéis escuchado las palabras de los delegados de ambas partes, cuando los magistrados someten la cuestión a

magistratus, cum praeco ad suadendum vocet, obmutuistis!
[5] Si non cura salutis communis, ne studia quidem, quae in hanc aut in illam partem animos vestros inclinarunt, vocem cuiquam possunt exprimere? [6] Cum praesertim nemo tam hebes sit, qui ignorare possit dicendi ac suadendi* quod quisque aut velit aut optimum putet, nunc occasionem esse, priusquam quicquam decernamus; ubi semel decretum erit, omnibus id, etiam quibus ante displicuerit, pro bono atque utili fore defendendum. [7] Haec adhortatio praetoris non modo quemquam unum elicuit ad suadendum, sed ne fremitum quidem aut murmur contionis tantae ex tot populis congregatae movit.

debate, cuando el pregonero llama a hacer propuestas, ¡os habéis quedado mudos!
[5] ¿No puede sacarle una palabra a nadie no ya la preocupación por la salvación común sino ni siquiera la pasión que os inclinaba hacia esta o aquella opción? [6] Sobre todo si nadie es tan obtuso como para ignorar que es ahora, antes de que tomemos ninguna decisión, el momento de exponer o proponer lo que cada uno desea o considera lo mejor. Cuando se haya tomado una decisión, todos, incluso aquellos que al principio no estaban de acuerdo con ella, deberán defenderla como buena y ventajosa.»

[7] Esta incitación del pretor no logró que nadie hiciera una propuesta; es más, ni siquiera suscitó un comentario o un murmullo en una asamblea tan numerosa que congregaba a tantos pueblos.

[**XXXII** 21, 1] Tum Aristaenus praetor rursus: "Non magis consilium vobis, principes Achaeorum, deest quam lingua; sed suo quisque periculo in commune consultum non vult. Forsitan ego quoque tacerem, si privatus essem; nunc praetori video aut non dandum concilium legatis fuisse, aut non sine responso eos* dimittendos esse; respondere autem nisi ex vestro decreto qui possum?
[2] Et quoniam nemo vestrum, qui in hoc concilium advocati estis, pro sententia quicquam dicere vult aut audet, orationes legatorum hesterno die ut* pro sententiis dictas percenseamus, perinde ac non postulaverint, [3] quae e re sua essent, sed suaserint quae nobis censerent utilia esse.
[4] Romani Rhodiique et Attalus societatem amicitiamque nostram petunt et in bello quod adversus Philippum gerunt se a nobis adiuvari aequum censent. [5] Philippus societatis secum admonet et iuris iurandi et modo postulat ut secum stemus, modo ne intersimus armis, contentum ait se esse. [6] Nulline venit in mentem cur, qui nondum socii sunt, plus petant quam socius? Non fit

[21] Entonces habló de nuevo el pretor Aristeno: «Vosotros, jefes de los aqueos, no andáis más cortos de ideas que de lengua; pero nadie quiere que se tome una decisión tendente al interés común a costa de su riesgo personal. Posiblemente también yo guardaría silencio si fuese un ciudadano de a pie; pero en mi actual condición de pretor veo que no se debía haber dado audiencia a los delegados, o bien no se les debe dejar marchar sin una respuesta. Ahora bien, ¿cómo puedo responder si no es a partir de una decisión vuestra? [2] Pero ya que ninguno de vosotros, que habéis sido convocados a esta asamblea, quiere o se atreve a decir algo como propuesta, examinemos los discursos pronunciados ayer por los delegados como si de propuestas se tratara, [3] partiendo de la base de que no presentaban demandas en su propio interés sino que aconsejaban lo que consideraban útil para vosotros. [4] Los romanos, los rodios, y Átalo piden de nosotros alianza y amistad, y consideran justo que les prestemos ayuda en la guerra que sostienen contra Filipo. [5] Filipo nos recuerda nuestra alianza con él, y nuestro juramento, y únicamente pide que estemos a su lado; dice que se da por satisfecho con que no intervengamos en la lucha armada.
[6] ¿A nadie se le ocurre por qué los que aún no son aliados piden más que nuestro aliado? Esto no se debe, aqueos, ni a moderación por parte de Filipo ni a

hoc neque modestia Philippi neque impudentia Romanorum,* Achaei: [7] fortuna et dat fiduciam postulantibus et demit. Philippi praeter legatum videmus nihil; Romana classis ad Cenchreas stat urbium Euboeae spolia prae se ferens, consulem legionesque eius, exiguo maris spatio diiunctas, Phocidem ac Locridem pervagantes videmus; [8] miramini, cur diffidenter Cleomedon, legatus Philippi, ut pro rege arma caperemus adversus Romanos, modo egerit? [9] Qui, si ex eodem foedere ac iure iurando, cuius nobis religionem iniciebat, rogemus eum, ut nos Philippus et ab Nabide ac Lacedaemoniis et ab Romanis defendat, non modo praesidium, quo tueatur nos, [10] sed ne quid respondeat quidem nobis sit inventurus, non hercule magis quam ipse Philippus priore anno, qui pollicendo se adversus Nabidem bellum gesturum cum temptasset nostram iuventutem hinc in Euboeam extrahere, [11] postquam nos neque decernere id sibi praesidium neque velle illigari Romano bello vidit, oblitus societatis eius quam nunc iactat vastandos populandosque Nabidi ac Lacedaemoniis reliquit. [12] Ac mihi quidem minime conveniens inter se oratio Cleomedontis visa est. Elevabat Romanum bellum eventumque eius eundem fore, qui prioris belli quod cum Philippo gesserint, dicebat. [13] Cur igitur nostrum ille auxilium absens petit potius quam praesens nos, socios veteres, simul ab Nabide ac Romanis tueatur? Nos dico? Quid ita passus est Eretriam Carystumque capi? Quid ita tot Thessaliae urbes? Quid ita Locridem Phocidemque? [14] Quid ita nunc Elatiam* oppugnari patitur? Cur excessit faucibus Epiri claustrisque illis inexpugnabilibus super Aoum amnem relictoque quem insidebat saltu penitus in regnum abiit? Aut* vi aut metu aut voluntate. [15] Si sua voluntate tot socios reliquit hostibus diripiendos, qui recusare

pretenciosidad por parte de los romanos; [7] es su situación la que da o quita confianza a quienes hacen demandas. De Filipo no vemos nada más que un representante; la flota romana está en Cencreas ostentando los despojos de las ciudades de Eubea; vemos al cónsul y sus legiones, separados de nosotros por un estrecho brazo de mar, recorriendo de un extremo a otro la Fócide y la Lócride. [8] ¿Os sorprende la poca convicción con que Cleomedonte, el delegado de Filipo, ha tratado ahora de que empuñáramos las armas en favor del rey y en contra de los romanos? [9] Si nosotros, basándonos en el mismo tratado y el mismo juramento cuyo carácter sagrado nos recordaba, le pidiésemos que Filipo nos defienda de Nabis y sus lacedemonios y de los romanos, no encontraría no ya una guarnición con que protegernos [10] sino ni siquiera una respuesta que darnos; lo mismo, por Hércules, que ocurrió el año pasado con el propio Filipo, que intentó llevarse de aquí a Eubea a nuestra juventud prometiendo hacerse él cargo de la guerra contra Nabis, [11] y cuando vio que nosotros no aprobábamos esa ayuda armada ni queríamos vernos implicados en una guerra contra los romanos, se olvidó de esa alianza en la que ahora pone énfasis y nos dejó expuestos a la devastación y el pillaje de Nabis y los lacedemonios.

[12] A mí, la verdad, me ha parecido que había una total falta de coherencia en el discurso de Cleomedonte. Quitaba importancia a la guerra con los romanos, y afirmaba que éstos iban a obtener el mismo resultado que en su anterior guerra contra Filipo. [13] Entonces, ¿por qué pide desde lejos nuestra ayuda en vez de estar aquí para defendernos a nosotros, sus aliados de antiguo, contra Nabis y a la vez contra los romanos? ¿A nosotros, digo? ¡Pero si permitió que Eretria y Caristos fuesen tomadas! ¿No ocurrió lo mismo con tantas ciudades de Tesalia? ¿No ocurrió así con la Lócride y la Fócide?

[14] ¿No está permitiendo igualmente ahora el asedio de Elacia? ¿Por qué abandonó las gargantas del Epiro y los reductos inexpugnables del río Áoo, y dejando el desfiladero que tenía ocupado se retiró al interior de su reino? O fue por fuerza mayor, o por miedo, o por propia voluntad.

[15] Si abandonó voluntariamente a tantos aliados expuestos al pillaje del enemigo, ¿cómo puede

potest quin et socii sibi consulant? Si metu, nobis quoque ignoscat timentibus; si victus armis cessit, Achaei Romana arma sustinebimus, Cleomedon, quae vos Macedones non sustinuistis? [16] An tibi potius credamus Romanos non maioribus copiis nec viribus nunc bellum gerere quam antea gesserint potius quam res ipsas intueamur? Aetolos tum classe adiuverunt; [17] nec duce consulari nec exercitu bellum gesserunt; sociorum Philippi maritimae tum urbes in terrore ac tumultu erant; mediterranea adeo tuta ab armis Romanis fuerunt ut Philippus Aetolos nequiquam opem Romanorum implorantes depopularetur; [18] nunc autem defuncti bello Punico Romani, quod per sedecim annos velut intra viscera Italiae toleraverunt, non praesidium* Aetolis bellantibus miserunt, sed ipsi duces belli arma terra marique simul Macedoniae intulerunt.

[19] Tertius iam consul summa vi gerit bellum. Sulpicius in ipsa Macedonia congressus fudit fugavitque regem, partem opulentissimam regni eius depopulatus; [20] nunc Quinctius tenentem claustra Epiri natura loci, munimentis, exercitu** fretum castris exuit, fugientem in Thessaliam persecutus praesidia regia sociasque urbes eius prope in conspectu regis ipsius expugnavit.

[21] "Ne sint vera, quae Atheniensis modo legatus de crudelitate, avaritia, libidine regis disseruit; nihil ad nos pertineant, quae in terra Attica scelera in superos inferosque deos sunt admissa, [22] multo minus quae Ciani Abydenique, qui procul ab nobis absunt, passi sunt; [23] nostrorum ipsi vulnerum si vultis obliviscamur, caedes direptionesque bonorum Messenae in media Peloponneso factas, et hospitem Cyparissiae Charitelen contra ius omne ac fas inter epulas prope ipsas occisum, et Aratum patrem filiumque Sicyonios, cum

oponerse a que los aliados se ocupen de su propia seguridad? Si fue por miedo, que comprenda que también nosotros tengamos miedo. Si se retiró vencido por las armas, ¿cómo vamos a resistir los aqueos, Cleomedonte, las armas romanas que vosotros no resististeis? Cuando dices que los romanos no emplean en esta guerra de ahora más tropas ni más recursos que en la anterior, [16] ¿hemos de creerte a ti en lugar de fijarnos en la realidad misma? En aquella ocasión apoyaron a los etolios con una flota; [17] no participaron en la guerra con un cónsul como jefe ni con un ejército consular. Entonces, la conmoción y la alarma afectaban a las ciudades costeras de los aliados de Filipo, pero la zona de tierra adentro estaba tan a salvo de las armas romanas que Filipo pudo saquear a los etolios mientras imploraban en vano la ayuda de los romanos. [18] Ahora, en cambio, los romanos, que se ven libres de la guerra púnica que durante dieciséis años soportaron, podríamos decir que en las entrañas de Italia, no han enviado refuerzos armados a los etolios en guerra sino que se han puesto ellos mismos al frente de la ofensiva y han atacado Macedonia por tierra y por mar simultáneamente. [19] Es ya el tercer cónsul que dirige la guerra con la mayor energía. Sulpicio combatió contra el rey en la propia Macedonia derrotándolo y poniéndolo en fuga, y entró a saco en la comarca más rica de su reino; [20] ahora Quincio lo despojó de su campamento cuando ocupaba las gargantas del Epiro confiado en la posición, en las fortificaciones y en el ejército, lo persiguió en su huida hacia Tesalia, y casi a la vista del propio rey tomó al asalto las ciudades aliadas de éste con sus guarniciones.»

[21] «Supongamos que no es cierto lo que ha expuesto hace poco el delegado ateniense acerca de la crueldad, la codicia y el desenfreno del rey; supongamos que no nos conciernen en absoluto los crímenes perpetrados en tierra ática contra los dioses de las alturas y de las profundidades, [22] y mucho menos los que sufrieron los cianos y los abidenos, que están tan lejos de nosotros; olvidémonos, si queréis, [23] de nuestras propias heridas, y de las matanzas y rapiñas perpetradas en Mesena, en pleno Peloponeso; olvidemos que Cariteles, huésped de Filipo en Ciparisia, fue asesinado casi en pleno banquete contra todo derecho divino y humano, y que fueron muertos los Arato de Sición, padre e hijo, a pesar de que Filipo

senem infelicem parentem etiam appellare solitus esset, interfectos, [24] filii* etiam uxorem libidinis causa in Macedoniam asportatam, cetera stupra virginum matronarumque oblivioni dentur; [25] ne sit* cum Philippo res, cuius crudelitatis metu obmutuistis omnes — nam quae alia tacendi advocatis in concilium causa est? —; cum Antigono, mitissimo ac iustissimo rege et de nobis omnibus optime merito, existimemus disceptationem esse: num id postularet facere nos quod fieri* non posset?

solía llamar padre al desdichado anciano, [24] siendo además llevada a Macedonia la esposa del hijo para satisfacer sus bajos instintos; reléguensé al olvido las violaciones de tantas otras doncellas y matronas. [25] Supongamos que la cosa no va con Filipo, cuya crueldad os ha hecho enmudecer de espanto —¿qué otra razón hay, en efecto, para que guardéis silencio cuando habéis sido convocados a una asamblea?—; imaginemos que nuestro debate es con Antígono, el más atento y justo de los reyes, que se ha portado inmejorablemente con todo nosotros; ¿nos pediría acaso que hiciésemos algo que es imposible?

[26] Paene insula est Peloponnesus, angustis Isthmi faucibus continenti adhaerens, nulli apertior neque opportunior quam* navali bello. [27] Si centum tectae naves et quinquaginta leviores apertae et triginta Issaei lembi maritimam oram vastare et expositas prope in ipsis litoribus urbes coeperint oppugnare, in mediterraneas scilicet nos urbes recipiemus, tamquam non intestine et haerente in ipsis visceribus uramur bello!

[26] El Peloponeso es una península unida al continente por la estrecha franja del Istmo, expuesta y a propósito para un ataque naval más que para ningún otro. [27] Si cien naves cubiertas, cincuenta más ligeras descubiertas, y treinta lanchas de Isa se ponen a devastar las costas y atacar las ciudades que están casi asomadas a la orilla misma, ¡nos retiraremos, claro está, a las ciudades del interior como si no nos devorara una guerra intestina enquistada en nuestras mismas entrañas!

[28] Cum terra Nabis et Lacedaemonii, mari classis Romana urgebunt, unde regiam societatem et Macedonum praesidia implorem? An ipsi nostris armis ab hoste Romano tutabimur urbes quae oppugnabuntur? Egregie enim Dymas priore bello sumus tutati! [29] Satis exemplorum nobis clades alienae praebent; ne quaeramus quem ad modum ceteris exemplo simus. [30] Nolite, quia ultro Romani petunt amicitiam, id quod optandum vobis ac summopere petendum erat, fastidire. [31] Metu enim videlicet compulsi et deprensi in aliena terra, quia sub umbra vestri auxilii latere volunt, in societatem vestram confugiunt, ut portibus vestris recipiantur, ut commeatibus utantur!

[28] Cuando nos acosen Nabis y los lacedemonios por tierra y la flota romana por mar, ¿cómo vamos a implorar la alianza con el rey y los refuerzos macedonios? ¿O es que vamos a defender de los romanos como enemigos, nosotros mismos con nuestras armas, las ciudades que sufrirán el ataque? ¡Defendimos muy bien Dimas[194] durante la guerra anterior, en efecto! [29] Bastantes ejemplos tenemos en los desastres de otros, no andemos buscando la forma de ser un ejemplo para los demás.» [30] «Ya que los romanos toman la iniciativa solicitando nuestra amistad, no desdeñéis lo que vosotros debíais haber deseado y pedido con el mayor encarecimiento. [31] ¡Claro, como el miedo los acucia y están atrapados en tierra extranjera, como quieren esconderse a la sombra de vuestra protección, buscan refugio en una alianza con vosotros para tener entrada en vuestros puertos, para tener a mano suministros!

[32] Mare in potestate habent; terras quascumque adeunt extemplo dicionis suae faciunt. Quod rogant, cogere possunt; quia pepercisse vobis volunt,

[32] Son dueños del mar; por dondequiera que avanzan lo someten todo a su dominio inmediatamente; lo que piden lo pueden imponer por la fuerza; como quieren que estéis a salvo, no permiten

[194] En la costa oeste del Peloponeso, en la orilla sur del golfo de Patras.

committere vos, cur pereatis, non patiuntur. [33] Nam quod Cleomedon modo tamquam mediam et tutissimam vobis viam consilii, ut quiesceretis abstineretisque armis, ostendebat, ea non media, sed nulla via est. [34] Etenim praeterquam quod aut accipienda aut spernenda vobis Romana societas est, quid aliud quam nusquam gratia stabili, velut qui eventum expectaverimus,* ut fortunae applicaremus nostra consilia, praeda victoris erimus? [35] Nolite, si quod omnibus votis petendum erat, ultro offertur, fastidire. Non quem ad modum hodie utrumque vobis licet, sic semper liciturum est: nec saepe nec diu eadem occasio erit. [36] Liberare vos a Philippo iam diu magis vultis quam audetis. Sine vestro labore et periculo qui vos in libertatem vindicarent, cum magnis classibus exercitibusque mare traiecerunt. [37] Hos si socios aspernamini, vix mentis sanae estis; sed aut socios aut hostes habeatis oportet.

que hagáis algo que os acarree la ruina. [33] Porque la salida política de no intervenir ni recurrir a las armas, salida que Cleomedonte os apuntaba hace poco como intermedia y como la más segura, no es una solución intermedia ni es solución alguna. [34] Pues aparte del hecho de que tenéis que aceptar o rechazar la alianza con los romanos, ¿qué otra cosa vamos a ser más que el botín del vencedor si en ningún momento mantenemos una adhesión estable, como si estuviéramos a la espera del resultado para acomodar nuestras decisiones a la suerte?
[35] No toméis a mal el que se os ofrezca espontáneamente lo que debíais pedir con todo encarecimiento. No siempre tendréis la posibilidad de optar entre un partido y otro como la tenéis ahora: una oportunidad como ésta no se presentará a menudo ni por mucho tiempo. [36] Desde hace ya tiempo tenéis ganas de liberaros de Filipo pero no os atrevéis. Sin esfuerzo ni riesgo por vuestra parte, otros han cruzado el mar con grandes flotas y ejércitos para reivindicar vuestra libertad. [37] Si los despreciáis como aliados, no estáis en vuestros cabales; pero habréis de tenerlos por aliados o por enemigos.»

[**XXXII** 22, 1] Secundum orationem praetoris murmur ortum aliorum cum adsensu, aliorum inclementer adsentientes increpantium; [2] et iam non singuli tantum sed populi universi inter se altercabantur. Tum inter magistratus gentis —damiurgos vocant; decem numero creantur— certamen nihilo segnius quam inter multitudinem esse.
[3] Quinque relaturos de societate Romana se aiebant suffragiumque daturos; quinque lege cautum testabantur, ne quid quod adversus Philippi societatem esset aut referre magistratibus aut decernere concilio ius esset. Is quoque dies iurgiis est consumptus. [4] Supererat unus iusti concilii dies; tertio enim lex iubebat decretum fieri; in quem adeo exarsere studia, ut vix parentes ab liberis temperaverint. [5] Pisias Pellenensis erat;

[22] Tras el discurso del pretor se produjo un murmullo de los que aprobaban y de los que increpaban con acritud a quienes daban muestras de aprobación; [2] al poco la discusión no era entre individuos sino entre pueblos enteros. Enseguida, la disputa entre los magistrados de la nación —los llaman «damiurgos», y se eligen en número de diez— era tan viva como entre la masa.

[3] Cinco de ellos afirmaban que presentarían una propuesta de alianza con Roma y la someterían a votación; cinco manifestaban que no estaban legalmente facultados ni los magistrados para proponer ni la asamblea para aprobar nada que fuese en contra de la alianza con Filipo. También aquel día se pasó en violentas discusiones. [4] Quedaba un solo día de asamblea reglamentaria, pues los estatutos establecían que el tercer día había que tomar una decisión. Para ese día era tal el acaloramiento de las distintas posturas que faltó poco para que los padres pusieran la mano encima a sus hijos. [5] Había un tal

filium damiurgum nomine Memnonem habebat, partis eius quae decretum* recitari perrogarique sententias prohibebat. [6] Is diu obtestatus filium ut consulere Achaeos communi saluti pateretur neu pertinacia sua gentem universam perditum iret, [7] postquam parum proficiebant preces,* iuratus se eum sua manu interempturum nec pro filio sed pro hoste habiturum minis pervicit, [8] ut postero die coniungeret iis se qui referebant. Qui cum plures facti referrent, omnibus fere populis haud dubie approbantibus relationem ac prae se ferentibus quid decreturi essent, [9] Dymaei ac Megalopolitani et quidam Argivorum, priusquam decretum fieret, consurrexerunt ac reliquerunt concilium neque mirante ullo nec improbante.

[10] Nam Megalopolitanos avorum memoria pulsos ab Lacedaemoniis restituerat in patriam Antigonus, et Dymaeis, captis nuper direptisque ab exercitu Romano, cum redimi eos, ubicumque servirent, Philippus iussisset, non libertatem modo sed etiam patriam reddiderat; [11] iam Argivi, praeterquam quod Macedonum reges ab se oriundos credunt, privatis etiam hospitiis familiarique amicitia plerique illigati Philippo erant. [12] Ob haec concilio, quod inclinaverat ad Romanam societatem iubendam, excesserunt, veniaque iis huius secessionis fuit et magnis et recentibus obligatis beneficiis.

Pisias, de Pelene, que tenía un hijo «damiurgo» llamado Memnón en la facción opuesta a que se propusiera y votara la moción. [6] El tal, después de rogar larga y encarecidamente a su hijo que permitiera a los aqueos velar por la salvación común y no llevara a la ruina con su empecinamiento a la nación entera, [7] como con ruegos no adelantaba mucho, juró que lo mataría con sus propias manos, considerándolo no un hijo sino un enemigo, [8] y logró con sus amenazas que al día siguiente se uniera a los que estaban a favor de presentar la moción. Éstos, obtenida así la mayoría, presentaron la proposición, dando casi todos los pueblos de forma clara su aprobación a la iniciativa y dejando entrever qué iban a votar. [9] Pero antes de que se procediera a la votación, los dimeos, los megalopolitanos y algunos argivos se levantaron a la vez y abandonaron la asamblea sin que nadie se sorprendiera ni lo censurara.

[10] Los megalopolitanos, en efecto, habían sido expulsados de su patria por los lacedemonios en tiempos de sus abuelos y Antígono los había devuelto a ella; los dimeos, recientemente hechos prisioneros y saqueados por el ejército romano, habían sido rescatados de la esclavitud, cualquiera que fuese su paradero, por orden de Filipo, que les había devuelto la patria además de la libertad; [11] y los argivos, en fin, aparte de estar persuadidos de que los reyes macedonios son oriundos de su país, estaban además gran parte de ellos ligados a Filipo por lazos de hospitalidad y estrecha amistad. [12] Por estos motivos abandonaron una asamblea que se inclinaba a favor de imponer la alianza con Roma, abandono que les fue disculpado dadas las obligaciones que tenían por tan grandes y recientes servicios.

Intento sobre Corinto. Elacia en poder del cónsul. Argos en el de Filipo

[**XXXII** 23, 1] Ceteri populi Achaeorum, cum sententias perrogarentur, societatem cum Attalo* ac Rhodiis praesenti decreto confirmarunt; [2] cum Romanis, quia iniussu populi non poterat rata esse, in id tempus* quo Romam mitti legati possent, dilata est; [3] in praesentia tres legatos ad L. Quinctium mitti placuit et exercitum omnem Achaeorum ad Corinthum admoveri captis Cenchreis iam urbem

[23] Los otros pueblos aqueos, cuando se les pidió que se pronunciaran, aprobaron la alianza con Átalo y los rodios con un decreto de efectos inmediatos; [2] en cuanto a la alianza con los romanos, como no podía ser firme sin el mandato del pueblo, quedó pospuesta hasta el momento en que fuese posible enviar embajadores a Roma, [3] acordándose de momento enviar tres representantes a Lucio Quincio y concentrar todo el ejército aqueo en Corinto, pues tras haber tomado Cencreas, Quincio estaba atacando ya

ipsam Quinctio oppugnante. [4] Et hi quidem e regione portae quae fert Sicyonem posuerunt castra; Romani in* Cenchreas versam partem urbis, Attalus traducto per Isthmum exercitu ab Lechaeo, alterius maris portu, oppugnabant, primo segnius, sperantes seditionem intus fore inter oppidanos ac regium praesidium. [5] Postquam uno animo omnes, et Macedones tamquam communem patriam tuebantur, et Corinthii ducem praesidii Androsthenen haud secus quam civem et suffragio creatum suo imperio in se uti patiebantur, omnis inde spes oppugnantibus* in vi et armis et operibus erat. [6] Undique aggeres haud facili aditu ad moenia admovebantur. [7] Aries ex ea parte quam Romani oppugnabant aliquantum muri diruerat; in quem locum, quia nudatus munimento erat, protegendum armis cum Macedones concurrerent, atrox proelium inter eos ac Romanos ortum est. [8] Ac primo multitudine facile expellebantur Romani; adsumptis deinde Achaeorum Attalique auxiliis aequabant certamen, nec dubium erat, quin Macedonas Graecosque facile loco pulsuri fuerint.

[9] Transfugarum Italicorum magna multitudo erat, pars ex* Hannibalis exercitu metu poenae a Romanis Philippum secuta, pars navales socii relictis nuper classibus ad spem honoratioris militiae transgressi; hos desperata salus, si Romani vicissent, ad rabiem magis quam audaciam accendebat. [10] Promunturium est adversus Sicyonem Iunonis, quam vocant Acraeam, in altum excurrens; traiectus inde Corinthum septem fere milium passuum. [11] Eo Philocles, regius et ipse praefectus, mille et quingentos milites per Boeotiam duxit. Praesto fuere ab Corintho

la ciudad misma. [4] Estas fuerzas aqueas acamparon en las cercanías de la puerta que lleva a Sición[195]. Los romanos atacaban por el lado de la ciudad que da a Cencreas[196], y Átalo lo hacía por el Lequeo[197], puerto del otro mar, después de pasar su ejército por el Istmo. Al principio no atacaban con mucha intensidad, a la espera de que se produjeran disensiones entre los habitantes y la guarnición del rey.

[5] En vista de que, todos de común acuerdo, los macedonios defendían la plaza como si fuera la patria común y los corintios dejaban que el jefe de la guarnición Andróstenes tuviese plena autoridad sobre ellos como si se tratara de un conciudadano elegido por sufragio, a partir de ahí todas las esperanzas de los atacantes se cifraban en la fuerza de las armas y los trabajos de asedio. [6] Por todas partes se construían terraplenes en torno a las murallas, a las que no era fácil acceder. [7] El ariete había derribado un tramo de la muralla por el lado que atacaban los romanos; al acudir a la carrera los macedonios para defender con sus armas este punto que había quedado desprovisto de defensa se entabló un encarnizado combate entre ellos y los romanos. [8] En un principio los romanos, en inferioridad numérica, eran rechazados con facilidad; después, al incorporarse refuerzos de los aqueos y de Átalo, equilibraron el combate, y estaba claro que no iban a tener dificultad en desalojar de la posición a los macedonios y los griegos. [9] Pero había un gran número de desertores itálicos, procedentes unos del ejército de Aníbal que habían seguido a Filipo por miedo a las represalias de los romanos, y otros, aliados navales, que habían desertado de la flota poco antes y se habían pasado al enemigo con expectativas de un servicio mejor pagado; todos éstos, como no tenían esperanzas de salvación si los romanos vencían, estaban inflamados de rabia más que de audacia. [10] Frente a Sición se adentra en el mar el promontorio[198] de Juno —Aerea es su advocación—; desde allí a Corinto hay una travesía de unas siete millas. [11] Filocles, otro prefecto del rey, condujo hasta allí a través de Beocia mil quinientos soldados; desde Corinto se pusieron a

[195] En el lado oeste.
[196] Por el este.
[197] Por el norte.
[198] Punta situada al noreste de la bahía de Corinto.

lembi qui praesidium id acceptum Lechaeum traicerent. [12] Auctor erat Attalus incensis operibus omittendae extemplo oppugnationis; pertinacius Quinctius* in incepto perstabat. Is quoque, ut pro omnibus portis disposita videt praesidia regia nec facile erumpentium impetus sustineri posse,in Attali sententiam concessit.

[13] Ita inrito incepto dimissis Achaeis reditum ad naves est. Attalus Piraeum, Romani Corcyram petierunt.

su disposición unas lanchas para embarcar y trasladar a Lequeó dicho contingente armado.

[12] Átalo era partidario de prender fuego a las obras de asedio y abandonar inmediatamente el sitio; Quincio insistía en mantener la operación con mayor tenacidad. Pero al ver que había vigilancia armada apostada en todas las puertas y que no iba a ser fácil resistir los ataques de los que hicieran salidas bruscas, se sumó también él a la propuesta de Átalo.

[13] Frustrado así el intento despidieron a los aqueos y volvieron a sus naves; Átalo se dirigió al Pireo, y los romanos a Corcira.

[**XXXII** 24, 1] Dum haec ab navali exercitu geruntur, consul in Phocide ad Elatiam castris positis primo colloquiis rem per principes Elatensium temptavit; [2] postquam nihil esse in manu sua et plures validioresque esse regios quam oppidanos respondebatur, tum simul ab omni parte operibus armisque urbem est adgressus. [3] Ariete admoto cum* quantum inter duas* turres muri erat prorutum cum ingenti fragore ac strepitu nudasset urbem, simul et cohors Romana per apertum* recenti strage iter invasit, [4] et ex omnibus oppidi partibus relictis suis quisque stationibus in eum qui premebatur impetu hostium locum concurrerunt. [5] Eodem tempore Romani et ruinas muri supervadebant et scalas ad stantia moenia inferebant. Et dum in unam partem oculos animosque hostium certamen averterat, pluribus locis scalis capitur murus, armatique in urbem transcenderunt.

[6] Quo tumultu audito territi hostes relicto quem conferti tuebantur loco in arcem omnes, inermi quoque sequente turba, confugerunt.

[24] Durante el desarrollo de estas operaciones por las fuerzas navales el cónsul acampó cerca de Elacia, en la Fócide, e hizo una primera tentativa con negociaciones a través de los elatenses principales.

[2] Ante la respuesta de que ellos no podían hacer nada, que los hombres del rey eran más numerosos y tenían más fuerza que los ciudadanos, atacó la ciudad con armas y trabajos de asedio desde todos los flancos simultáneamente. [3] Después de entrar en acción el ariete, todo un tramo de muralla entre dos torres se vino abajo con enorme estrépito dejando la ciudad al descubierto; de forma simultánea una cohorte romana irrumpió por la brecha abierta con el derrumbamiento reciente [4] y desde todos los puntos de la ciudad acudieron a la carrera los defensores, dejando cada uno su puesto, hacia el lugar que sufría el agobio del ataque enemigo. [5] Al mismo tiempo los romanos pasaban por encima de los escombros del muro y otros aplicaban escalas a la muralla que seguía en pie; y mientras el combate centraba las miradas y la atención del enemigo en una sola dirección, la muralla fue asaltada con escalas por muchos puntos y los asaltantes penetraron en la ciudad.

[6] Al oír el alboroto que ello provocó, los enemigos, aterrados, abandonaron la posición que defendía en bloque y corrieron todos a refugiarse en la ciudadela, yendo también tras ellos la multitud no combatiente.

[7] Ita urbe potitur consul. Qua direpta missis in arcem qui vitam regiis, si inermes abire vellent, libertatem

[7] De esta forma tomó el cónsul la ciudad; después de saquearla mandó emisarios a la ciudadela garantizando la vida a los hombres del rey, si aceptaban marchar, previa entrega de las armas, y a los elatenses la libertad. Al recibir garantías acerca de

Elatensibus pollicerentur, fideque in haec data post dies paucos arcem recipit.

estas condiciones, a los pocos días se entregó la ciudadela.

[**XXXII** 25, 1] Ceterum adventu in Achaiam Philoclis, regii praefecti, non Corinthus tantum liberata obsidione, sed Argivorum quoque civitas per quosdam principes Philocli prodita est temptatis prius animis plebis. [2] Mos erat comitiorum die primo velut ominis causa praetores pronuntiare Iovem Apollinemque et Herculem; additum lege* erat, ut his Philippus rex adiceretur. [3] Cuius nomen post pactam cum Romanis societatem quia praeco non adiecit, fremitus primo multitudinis ortus, [4] deinde clamor subicientium Philippi nomen iubentiumque legitimum honorem* usurpare, donec cum ingenti adsensu nomen recitatum est. [5] Huius fiducia favoris Philocles arcessitus nocte occupat collem imminentem urbi —Larisam eam arcem vocant— positoque ibi praesidio cum lucis principio signis infestis ad subiectum arci forum vaderet, instructa acies ex adverso occurrit. [6] Praesidium erat Achaeorum, nuper impositum, quingenti fere iuvenes delecti omnium civitatium; Aenesidemus Dymaeus praeerat. [7] Ad hos orator a praefecto regio missus qui excedere urbe iuberet: neque enim pares eos oppidanis solis, qui idem quod Macedones sentirent, nedum adiunctis Macedonibus esse, quos ne Romani quidem ad Corinthum sustinuissent, primo nihil nec ducem nec ipsos movit; [8] post paulo, ut Argivos quoque armatos ex parte altera venientes magno agmine viderunt, certam perniciem cernentes, omnem tamen casum, si pertinacior dux fuisset, videbantur subituri. [9] Aenesidemus, ne flos Achaeorum iuventutis simul cum urbe amitteretur, pactus a Philocle ut abire illis liceret, ipse quo loco steterat armatus cum paucis clientibus non

[25] Pero la llegada a Acaya de Filocles, prefecto del rey, significó no sólo la liberación de Corinto del asedio sino además la entrega a Filocles de la ciudad de Argos por obra de algunos principales que previamente habían sondeado la disposición de ánimo de la plebe. [2] Era costumbre que el primer día de los comicios los pretores pronunciaran en voz alta los nombres de Júpiter, Apolo y Hércules como señal de buen augurio; una regulación posterior establecía que se añadiera a éstos el nombre del rey Filipo. [3] Como el pregonero, al haberse pactado la alianza con los romanos, no añadió este último nombre, se suscitó entre la multitud primero un murmullo [4] y después un clamor añadiendo el nombre de Filipo y reclamando que se le tributase el honor legalmente establecido; al final su nombre fue pronunciado entre grandes aplausos. [5] Con la confianza que daban estas muestras de popularidad se hizo venir a Filocles, que durante la noche ocupó una colina que domina la ciudad —altura que llaman Larisa—; apostó allí una guarnición, y cuando al clarear el día bajó en formación ofensiva al foro que se extiende al pie de la colina, le hizo frente una formación de combate que salió a su encuentro. [6] Era una guarnición aquea estacionada allí hacía poco: unos quinientos jóvenes escogidos de todas las ciudades mandados por Enesidemo de Dimas. [7] El prefecto del rey envió un portavoz para ordenarles que se alejaran de la ciudad, pues ni siquiera se podían equiparar a los ciudadanos que estaban de acuerdo con los macedonios, cuanto menos si a ellos se sumaban los macedonios, a los que ni siquiera los romanos habían podido resistir en Corinto. Al principio el mensaje no hizo el menor efecto ni en el jefe ni en los soldados. [8] Cuando poco después vieron que también llegaban armados los argivos desde el lado opuesto formando una gran columna, a pesar de ver que era seguro su exterminio parecían dispuestos a afrontar cualquier trance si su jefe hubiera sido más inflexible. [9] Enesidemo, para evitar que además de la ciudad se perdiera la flor de la juventud aquea, llegó a un acuerdo con Filocles para que pudieran marchar pero él se quedó con unos pocos seguidores, armado, en la posición en que había

excessit. [10] Missus a Philocle qui quaereret quid sibi vellet. Nihil moto* tantummodo, cum proiecto prae se clipeo staret, in praesidio creditae urbis moriturum se armatum respondit. Tum iussu praefecti a Thraecibus coniecta tela interfectique omnes.

[11] Et post pactam inter* Achaeos ac Romanos societatem duae nobilissimae urbes, Argi et Corinthus, in potestate regis erant. [12] Haec ea aestate ab Romanis in Graecia terra marique gesta.

hecho alto. [10] Filocles mandó un hombre a preguntarle qué pretendía. Sin hacer el menor movimiento, erguido, con el escudo cubriéndole por delante, respondió que quería morir armado defendiendo la ciudad que le había sido confiada. Entonces, a una orden del prefecto, los tracios dispararon sus armas arrojadizas y los mataron a todos. [11] Así, aun después de la alianza pactada entre aqueos y romanos, las dos ciudades más notables, Argos y Corinto, estaban en poder del rey. [12] Éstas fueron las operaciones llevadas a cabo por los romanos aquel verano en Grecia por tierra y por mar.

Roma: conato de revuelta de los esclavos Elecciones. Mandos. Colonias

[**XXXII** 26, 1] In Gallia nihil sane memorabile ab Sex. Aelio consule gestum. [2] Cum duos exercitus in provincia habuisset, unum retentum, quem dimitti oportebat, cui L. Cornelius proconsul praefuerat — ipse ei C. Helvium praetorem praefecit, [3] alterum quem in provinciam adduxit, totum prope annum Cremonensibus Placentinisque cogendis redire in colonias, unde belli casibus dissipati erant, consumpsit. [4] Quem ad modum Gallia praeter spem quieta eo anno fuit, ita circa urbem servilis prope tumultus est excitatus. [5] Obsides Carthaginiensium Setiae custodiebantur. Cum iis, ut principum liberis, magna vis servorum erat. [6] Augebant eorum numerum, ut ab recenti Africo bello, et ab ipsis Setinis captiva aliquot nationis eius empta ex praeda mancipia.

[7] Ea* cum coniurationem fecissent, missis ex eo numero, primum qui in Setino agro, deinde circa Norbam et Cerceios servitia sollicitarent, satis iam omnibus praeparatis, ludis qui Setiae prope diem futuri erant spectaculo intentum populum adgredi statuerant; [8] Setia per caedem et repentinum tumultum capta Norbam et Cerceios

[26] El cónsul Sexto Elio no hizo nada realmente digno de mención en la Galia. [2] Tenía en la provincia dos ejércitos, uno que quedó retenido y debía ser licenciado, a cuyo mando había estado el procónsul Lucio Cornelio y él puso al pretor Gayo Helvio, [3] y otro el conducido por él a la provincia; aun así, empleó casi todo el año en hacer que los cremonenses y placentinos volvieran a sus colonias desde donde andaban dispersados por los avatares de la guerra.

[4] Así como la Galia, en contra de lo que era previsible, permaneció tranquila aquel año, en cambio en los alrededores de Roma estuvo a punto de estallar una revuelta de esclavos. [5] Los rehenes de los cartagineses estaban bajo custodia en Secia; con ellos había un gran número de esclavos, pues eran hijos de ciudadanos principales. [6] Este número se veía incrementado con bastantes esclavos comprados por los propios setinos entre el botín procedente de la reciente guerra de África, pertenecientes a dicho pueblo. [7] Tramaron una conjura, enviaron a algunos de entre ellos a sublevar a los esclavos del territorio de Secia[199] primero y de las cercanías de Norba y Cerceyos[200] después, y una vez ultimados todos los preparativos, acordaron atacar a la población durante los juegos que iban a celebrarse en fecha próxima en Secia cuando la atención estuviera centrada en el espectáculo; [8] después de tomar Secia, aprovechando la sorpresa del ataque y la matanza,

[199] Secia (cf. VI 30, 9), fundada en 312, era una de las colonias que se habían «rebelado» en 209 (ver XXVII 9, 7).
[200] En los libros anteriores aparece en la forma Circeyos. Cf, I 56, 3.

occupare non potuere servitia. * Huius rei tam foedae indicium Romam ad* L. Cornelium Lentulum praetorem urbanum delatum est.

[9] Servi duo ante lucem ad eum venerunt atque ordine omnia quae acta futuraque erant, exposuerunt. [10] Quibus domi custodiri iussis, praetor senatu vocato edoctoque quae indices adferrent, proficisci ad eam coniurationem quaerendam atque opprimendam iussus, [11] cum quinque legatis profectus obvios in agris sacramento rogatos arma capere et sequi cogebat.
[12] Hoc tumultuario dilectu duobus milibus ferme hominum armatis Setiam omnibus quo pergeret ignaris venit. [13] Ibi raptim principibus coniurationis comprehensis fuga servorum ex oppido facta est. Dimissis deinde per agros, qui vestigarent profugos.* [14] Egregia duorum opera servorum indicum et unius liberi fuit. Ei centum milia gravis aeris dari patres iusserunt, servis vicena quina milia aeris et libertatem; pretium eorum ex aerario solutum est dominis. [15] Haud ita multo post ex eiusdem coniurationis reliquiis nuntiatum est servitia Praeneste occupatura. [16] Eo L. Cornelius praetor profectus de quingentis fere hominibus qui in ea noxa erant, supplicium sumpsit. In timore civitas fuit obsides captivosque Poenorum ea moliri. [17] Itaque et Romae vigiliae per vicos servatae iussique circumire eas minores magistratus, et triumviri carceris lautumiarum intentiorem custodiam habere iussi, [18] et circa* nomen Latinum a praetore litterae missae, ut et obsides in privato servarentur neque in publicum prodeundi facultas daretur, et captivi ne

ocuparían Norba y Cerceyos para liberar de su custodia a los rehenes y prisioneros cartagineses y hacer que se unieran a ellos los esclavos que los acompañaban. Esta intentona tan infame fue denunciada en Roma ante el pretor urbano Lucio Cornelio Léntulo[201]. [9] Antes del amanecer se presentaron a él dos esclavos y le expusieron detallada y ordenadamente todo lo que se había hecho y estaba a punto de hacerse. [10] El pretor dio orden de retenerlos en su casa bajo custodia, convocó al senado y lo informó de la denuncia recibida. Se le dieron instrucciones de que se pusiera en camino para investigar la conspiración y reprimirla; [11] partió con cinco delegados, y a cuantos encontraba por el campo los obligaba a empuñar las armas y seguirlo, tras pedirles que prestaran juramento. [12] Con esta apresurada leva armó unos dos mil hombres y llegó a Secia sin que nadie supiera adónde se dirigía. [13] Allí el arresto inmediato de los cabecillas de la conspiración hizo que los esclavos huyeran de la ciudad. A continuación envió rastreadores por los campos[202]... [14] Muy valiosa resultó la colaboración de dos esclavos denunciantes y de un hombre libre. Los senadores dispusieron que se les entregaran a éste cien mil ases líbrales y a los esclavos veinticinco mil ases a cada uno y la libertad, siéndoles abonado a sus amos el precio del rescate con cargo al tesoro público. [15] No mucho más tarde, y como secuela de la misma conjura, se tuvo noticia de que los esclavos se disponían a ocupar Preneste[203]. [16] Allá se fue el pretor Lucio Cornelio y llevó al suplicio a unos quinientos hombres implicados en aquella trama. En la ciudad se temió que los responsables de la maquinación fueran los rehenes y prisioneros cartagineses. [17] De ahí que también en Roma se establecieran guardias en los barrios y se diera a los magistrados menores orden de hacer rondas de vigilancia, y a los triúnviros[204] de la cárcel de las «lautumias» de intensificar la vigilancia; [18] además, el pretor mandó cartas a las ciudades latinas con instrucciones de que se mantuviese a los rehenes en domicilios particulares sin autorizarlos para aparecer

[201] Error por Mérula: cf. 7, 13.
[202] Hay una laguna en el texto. La traducción de la propuesta de McDonald para suplirla sería: «en busca de los fugitivos... el propio pretor llevó la investigación... llevó al suplicio a cerca de dos mil hombres...».
[203] Véase II 19, 2, nota.
[204] Los *IIIuiri capitales*.

minus decem pondo compedibus vincti in nulla alia quam in carceris publici custodia essent.

en público, y que los prisioneros estuviesen custodiados exclusivamente en cárceles públicas aherrojados con cadenas de peso no inferior a las diez libras.

[XXXII 27, 1] Eodem anno legati ab rege Attalo coronam auream ducentum quadraginta sex pondo in Capitolio posuerunt gratiasque senatui egere, quod Antiochus legatorum Romanorum auctoritate motus finibus Attali exercitum deduxisset. [2] Eadem aestate equites ducenti et elephanti* decem et tritici modium ducenta milia ab rege Masinissa ad exercitum qui in Graecia erat pervenerunt. Item ex Sicilia Sardiniaque magni commeatus et vestimenta exercitui missa. [3] Siciliam M. Marcellus, Sardiniam M. Porcius Cato obtinebat, sanctus et innocens, asperior tamen in faenore coercendo habitus; [4] fugatique ex insula faeneratores et sumptus, quos in cultum praetorum socii facere soliti erant circumcisi aut sublati. [5] Sex. Aelius consul, ex Gallia comitiorum causa Romam cum redisset, creavit consules C. Cornelium Cethegum et Q. Minucium Rufum. [6] Biduo post praetorum comitia habita. Sex praetores illo anno* primum creati crescentibus iam provinciis et latius patescente imperio; [7] creati autem hi: L.* Manlius Volso, C. Sempronius Tuditanus, M. Sergius Silus, M. Helvius, M. Minucius Rufus, L. Atilius —Sempronius et Helvius ex iis aediles plebis erant; [8] curules aediles Q. Minucius Thermus et Ti. Sempronius Longus. Ludi Romani eo anno quater instaurati.

[27] Aquel mismo año unos embajadores del rey Átalo depositaron en el Capitolio una corona de oro de doscientas cuarenta y seis libras y dieron las gracias al senado por el hecho de que Antíoco hubiera retirado su ejército del territorio de Átalo gracias a la intervención de los embajadores romanos.
[2] Durante aquel mismo verano le llegaron al ejército que se hallaba en Grecia doscientos jinetes, diez elefantes y doscientos mil modios de trigo enviados por el rey Masinisa. Asimismo, desde Sicilia y Cerdeña se le enviaron al ejército importantes remesas de vituallas y ropas.
[3] En Sicilia gobernaba Marco Marcelo, y en Cerdeña, Marco Porcio Catón, hombre recto e íntegro, al que sin embargo se consideraba un tanto duro en la represión de la usura: [4] los usureros tuvieron que abandonar la isla, y se recortaron o suprimieron los gastos que solían hacer los aliados para agasajar al pretor.
[5] El cónsul Sexto Elio regresó de la Galia a Roma con motivo de los comicios y proclamó cónsules[205] a Gayo Cornelio Cetego y Quinto Minucio Rufo. [6] Dos días más tarde se celebraron las elecciones de pretores. Por primera vez aquel año se eligieron seis pretores, pues el número de provincias iba en aumento y las fronteras del imperio se ensanchaban. [7] Éstos fueron, pues, los elegidos: Lucio Manlio Volsón, Gayo Sempronio Tuditano, Marco Sergio Silo, Marco Helvio, Marco Minucio Rufo y Lucio Atilio, de los cuales Sempronio y Helvio eran ediles de la plebe; [8] Quinto Minucio Termo[206] y Tiberio Sempronio Longo fueron elegidos ediles curules. Aquel año se reiniciaron cuatro veces los Juegos Romanos.

[**XXXII** 28, 1] C. Cornelio et Q. Minucio consulibus* omnium primum de provinciis consulum praetorumque

[28] El primer asunto en ser tratado siendo cónsules Gayo Cornelio y Quinto Minucio fue la asignación de provincias a los cónsules y pretores. [2] Se comenzó

[205] Para el año 197.
[206] Sería pretor en 196 y cónsul en 193.

actum. [2] Prius de praetoribus transacta res, quae transigi sorte poterat. Urbana Sergio, peregrina iurisdictio Minucio obtigit; Sardiniam Atilius, Siciliam Manlius, Hispanias Sempronius citeriorem, Helvius ulteriorem est sortitus. [3] Consulibus Italiam Macedoniamque sortiri parantibus L. Oppius et Q. Fulvius tribuni plebis impedimento erant, quod longinqua provincia Macedonia esset, [4] neque ulla alia res maius bello impedimentum ad eam diem fuisset quam quod vixdum inchoatis rebus in ipso conatu gerendi belli prior consul revocaretur. [5] Quartum iam annum esse ab decreto Macedonico bello. Quaerendo regem et exercitum eius Sulpicium maiorem partem anni absumpsisse. Villium* congredientem cum hoste infecta re revocatum. [6] Quinctium rebus divinis Romae maiorem partem anni retentum ita gessisse tamen res ut, si aut maturius in provinciam venisset, aut hiems magis sera fuisset, potuerit debellare; [7] nunc prope in hiberna profectum ita comparare dici bellum, ut nisi successor impediat, perfecturus aestate proxima videatur. [8] His orationibus pervicerunt ut consules in senatus auctoritate fore dicerent se, si idem tribuni plebis facerent. Permittentibus utrisque liberam consultationem patres consulibus ambobus Italiam provinciam decreverunt, [9] T. Quinctio prorogarunt imperium donec successor ex senatus consulto venisset. Consulibus binae legiones decretae et ut bellum cum Gallis Cisalpinis, qui defecissent a populo Romano, gererent. [10] Quinctio in Macedoniam supplementum decretum, sex milia peditum, trecenti equites, sociorum navalium milia tria.

[11] Praeesse eidem cui* praeerat classi L. Quinctius Flamininus iussus. Praetoribus in Hispanias octona milia peditum socium ac nominis Latini data et

por los pretores, porque se podía resolver la cuestión mediante sorteo. A Sergio le tocó la jurisdicción urbana, y a Minucio la de los extranjeros. Cerdeña le correspondió a Atilio, Sicilia a Manlio, la Hispania citerior a Sempronio y la ulterior a Helvio.

[3] Los cónsules se disponían a sortear Italia y Macedonia, pero los tribunos de la plebe Lucio Opio y Quinto Fulvio se oponían alegando que Macedonia era una provincia muy lejana [4] y hasta aquella fecha el mayor obstáculo para la guerra había sido el hecho de que, apenas iniciadas las operaciones, precisamente cuando más metido estaba en la dirección de la guerra el cónsul saliente tenía que volver; [5] se estaba ya en el cuarto año desde que se había declarado la guerra a Macedonia; Sulpicio se había pasado la mayor parte del año a la búsqueda del rey y de su ejército; Vilio había tenido que venirse cuando se estaba enfrentando al enemigo, dejando inconclusa la operación; [6] Quincio, retenido en Roma la mayor parte del año por cuestiones religiosas, aun así había llevado tan bien las operaciones que podía haber resuelto la guerra si hubiera llegado antes a la provincia o se hubiera retrasado el invierno; [7] ahora, aunque casi retirado a los cuarteles de invierno, estaba preparando de tal forma la guerra, según se decía, que daba pie a pensar que le pondría fin en el próximo verano si el relevo no se lo impedía. [8] Con estos razonamientos lograron que los cónsules se declarasen dispuestos a someterse a la decisión del senado si lo hacían también los tribunos de la plebe. Unos y otros dejaron al senado libertad de decisión; los senadores asignaron por decreto a ambos cónsules la provincia de Italia, [9] y a Tito Quincio le prorrogaron el mando hasta que un decreto del senado le enviase un sucesor. Se le asignaron dos legiones a cada uno de los cónsules, con orden de hacer la guerra contra los galos cisalpinos que se habían sublevado contra el pueblo romano.

[10] A Quincio, para Macedonia, le fue aprobado un suplemento de seis mil soldados de infantería, trescientos de caballería, y tres mil aliados para la armada.

[11] Lucio Quincio Flaminino recibió orden de continuar al mando de la flota que ya tenía a su cargo. Para las Hispanias se le concedieron a cada uno de los pretores ocho mil aliados y latinos de infantería y

quadringeni equites, ut dimitterent veterem ex Hispaniis militem; et terminare iussi qua ulterior citeriorve provincia servaretur. [12] Macedoniae legatos P. Sulpicium et P. Villium, qui consules in ea provincia* fuerant, adiecerunt.

cuatrocientos de caballería para que licenciaran a los veteranos de las Hispanias; también se les dieron instrucciones para que definieran los límites entre las provincias ulterior y citerior. [12] Además fueron enviados como legados a Macedonia Publio Sulpicio y Publio Vilio, que habían estado como cónsules en dicha provincia.

[**XXXII** 29, 1] Priusquam consules praetoresque in provincias proficiscerentur, prodigia procurari placuit, quod aedes Vulcani Summanique Romae, et quod Fregenis murus et porta de caelo tacta erant, [2] et Frusinone inter noctem lux orta, et Aefulae agnus biceps cum quinque pedibus natus, et Formiis duo lupi oppidum ingressi obvios aliquot laniaverant, Romae non in urbem solum sed in Capitolium penetraverat lupus.
[3] C. Atinius tribunus plebis tulit ut quinque coloniae in oram maritimam deducerentur, duae ad ostia fluminum Vulturni Liternique, una Puteolos, una ad Castrum Salerni: [4] his Buxentum adiectum, trecenae familiae in singulas colonias iubebantur mitti. Triumviri deducendis iis, qui per triennium magistratum haberent, creati M. Servilius Geminus, Q. Minucius Thermus, Ti. Sempronius Longus.

[29] Antes de que los cónsules y los pretores partieran hacia sus provincias se decidió expiar los prodigios: habían sido alcanzados por rayos en Roma el templo de Vulcano y el de Sumano[207], y en Fregenas[208] la muralla y una puerta; [2] en Frusinón había brillado la luz en plena noche; en Éfula[209] había nacido un cordero con dos cabezas y cinco patas; en Formias habían entrado en la ciudad dos lobos y habían destrozado a varias personas que se habían cruzado en su camino, mientras que en Roma había entrado un lobo no sólo en la ciudad sino incluso en el Capitolio.
[3] A propuesta del tribuno de la plebe Gayo Atinio se enviaron cinco colonias a la costa: dos a las desembocaduras de los ríos Volturno y Literno[210], una a Putéolos, una al Castro de Salerno[211] [4] y otra más a Buxento[212], disponiendo que se enviaran trescientas familias a cada una de las colonias. Para su fundación fueron nombrados triúnviros, con tres años de duración en su mandato, Marco Servilio Gémino, Quinto Minucio Termo, y Tiberio Sempronio Longo.

Campaña en la Galia Cisalpina

[5] Dilectu rebusque aliis divinis humanisque quae per ipsos agenda erant, perfectis, consules ambo in Galliam profecti, [6] Cornelius recta ad Insubres via, qui tum in armis erant Cenomanis adsumptis; Q. Minucius in laeva Italiae ad inferum mare flexit iter Genuamque exercitu ducto* ab Liguribus orsus bellum

[5] Una vez realizado el reclutamiento y demás asuntos divinos y humanos que debían ser atendidos personalmente por los cónsules, partieron ambos para la Galia. [6] Cornelio se fue directamente al territorio de los ínsubres, que entonces estaban levantados en armas junto con los cenomanos, y Quinto Minucio torció hacia el oeste de Italia en dirección al mar inferior, y después de llegar a Génova al frente de su

207 El templo de Vulcano estaba en el Campo de Marte, y el de Sumano (posible denominación primitiva de Júpiter) en el Circo Máximo.
208 En Fregenas (Maccarese), situada a unos 15 Km. al norte de Ostia, se había fundado una colonia en 245 (cf. *Per*. XIX).
209 Cf. XXVI 9, 9.
210 Las colonias recibieron los nombres de Volturno (actual Castel-volturno) y Literno (a orillas del Lago di Patria).
211 Actual Salerno.
212 En el mar Tirreno, cerca de la actual Policastro. La ciudad fue fundada en 467.

est. [7] Oppida Clastidium et Litubium, utraque* Ligurum, et duae gentis eiusdem civitates, Celeiates Cerdiciatesque, sese dediderunt. Et iam omnia cis Padum praeter Gallorum Boios, Ilvates Ligurum sub dicione erant; [8] quindecim oppida, hominum viginti milia esse dicebantur quae se dediderant. Inde in agrum Boiorum legiones duxit.

ejército comenzó la guerra contra los lígures. [7] Las plazas de Clastidio[213] y Litubio, ambas pertenecientes a los lígures, y otras dos comunidades de este mismo pueblo, los celeyates y los cerdiciates, se rindieron. Desde ese momento estaba sometida toda la zona del lado de acá del Po a excepción de los boyos, entre los galos, y los Uvates, entre los lígures. [8] Se hablaba de que se habían rendido quince plazas con veinte mil hombres. A continuación marchó al frente de sus legiones al territorio de los boyos.

[**XXXII** 30, 1] Boiorum exercitus haud ita multo ante traiecerat Padum iunxeratque* se Insubribus et Cenomanis, [2] quod ita acceperant coniunctis legionibus consules rem gesturos, ut et ipsi collatas in unum vires firmarent. [3] Postquam fama accidit alterum consulem Boiorum urere agros, seditio extemplo orta est; postulare Boi ut laborantibus opem universi ferrent; Insubres negare se sua deserturos. [4] Ita divisae copiae, Boisque in agrum suum tutandum profectis Insubres cum Cenomanis super amnis Mincii ripam consederunt.
[5] Infra eum locum duo milia et consul Cornelius eidem flumini castra applicuit.
[6] Inde mittendo in vicos Cenomanorum Brixiamque, quod caput gentis erat, ut satis comperit non ex auctoritate seniorum iuventutem in armis esse nec publico consilio Insubrum defectioni Cenomanos sese adiunxisse, [7] excitis ad se principibus id agere ac moliri coepit ut desciscerent ab Insubribus Cenomani et sublatis signis aut domos redirent aut ad Romanos transirent. [8] Et id quidem impetrari* nequiit; in id fides data consuli est, ut in acie aut quiescerent aut, si qua etiam occasio fuisset, adiuvarent Romanos.
[9] Haec ita convenisse Insubres ignorabant; suberat tamen quaedam suspicio animis labare fidem sociorum.

[30] No hacía mucho que el ejército de los boyos había cruzado el Po y se había unido a los ínsubres y cenomanos, [2] pues habían oído que los cónsules pensaban operar con sus legiones juntas, y ellos a su vez querían fortalecerse reuniendo sus fuerzas. [3] Pero cuando llegaron rumores de que uno de los cónsules estaba incendiando las tierras de los boyos, inmediatamente surgieron las disensiones: los boyos pedían que todos los efectivos acudiesen en ayuda de los que estaban en aprietos, y los ínsubres aseguraban que no abandonarían sus dominios. [4] Se produjo así la división de las tropas; los boyos marcharon a defender su territorio, y los ínsubres con los cenomanos tomaron posiciones a las orillas del Mincio. [5] A su vez el cónsul Cornelio emplazó su campamento dos millas más abajo de esta posición a orillas del mismo río. [6] Desde allí envió emisarios a los poblados de los cenomanos y a su capital Brixia, y cuando tuvo datos suficientes de que la juventud estaba en armas sin el consentimiento de los mayores y que los cenomanos no se habían unido a la sublevación de los ínsubres por decisión oficial, [7] convocó a los ciudadanos más importantes e inició tentativas y pasos tendentes a que los cenomanos se separaran de los ínsubres y emprendieran la marcha volviendo a casa o pasándose a los romanos. [8] Bien es verdad que esto no fue capaz de conseguirlo, pero sí se comprometieron ante el cónsul a que en el momento de la batalla no intervendrían, o incluso ayudarían a los romanos si la ocasión se presentaba. [9] Los ínsubres ignoraban que se hubiera llegado a este acuerdo; no obstante, les habían entrado algunas sospechas de que la lealtad de los aliados se

[213] Actual Casteggio, en la alta Liguria, igual que Litubio.

Itaque cum in aciem eduxissent, neutrum iis cornu committere ausi, ne, si dolo cessissent, rem totam inclinarent, post signa in subsidiis eos locaverunt.
[10] Consul principio pugnae vovit aedem Sospitae Iunoni, si eo die hostes fusi fugatique fuissent; a militibus clamor sublatus compotem voti consulem se facturos, et impetus in hostes est factus. [11] Non tulerunt Insubres primum concursum. Quidam et a Cenomanis, terga repente in ipso certamine adgressis, tumultum ancipitem iniectum auctores sunt, caesaque in medio quinque et triginta milia hostium, [12] quinque milia et ducentos vivos captos, in iis Hamilcarem, Poenorum imperatorem, qui belli causa fuisset; signa militaria centum triginta et carpenta supra ducenta. [13] Multa oppida Gallorum,* quae Insubrum defectionem secuta erant, dediderunt se Romanis.

tambaleaba. Consiguientemente, cuando se formó el orden de combate no se arriesgaron a asignarles ninguna de las alas, por temor a que cediese toda la formación si ellos retrocedían cometiendo traición, y los colocaron en la reserva detrás de las enseñas.
[10] Al comenzar la batalla el cónsul prometió con voto un templo a Juno Sóspita si aquel día eran derrotados y puestos en fuga los enemigos; los soldados prorrumpieron en gritos diciendo que ellos harían que el cónsul cumpliera su promesa, y se produjo la carga contra el enemigo. [11] Los ínsubres no aguantaron el primer choque. Según algunos historiadores, tuvieron que combatir en dos frentes, pues inesperadamente los atacaron también los cenomanos por retaguardia, y entre los dos frentes cayeron treinta y cinco mil enemigos [12] y fueron cogidos vivos cinco mil doscientos, entre ellos Amílcar el general de los cartagineses que había sido el causante de la guerra; se capturaron ciento treinta enseñas militares y más de[214]... carros; [13]...ciudades de los galos, que habían secundado la rebelión de los ínsubres, se rindieron a los romanos.

[**XXXII** 31, 1] Minucius consul primo effusis populationibus peragraverat fines Boiorum, deinde, ut relictis Insubribus ad sua tuenda receperant sese, castris se* tenuit acie dimicandum cum hoste ratus. [2] Nec Boi detrectassent pugnam, ni fama Insubres victos adlata animos fregisset. Itaque relicto duce castrisque dissipati per vicos, sua quisque ut defenderent, rationem gerendi belli hosti mutarunt.

[3] Omissa enim spe per unam dimicationem rei decernendae rursus populari agros et urere tecta vicosque expugnare coepit. [4] Per eosdem dies Clastidium incensum. Inde in Ligustinos Ilvates, qui soli non parebant, legiones ductae. [5] Ea quoque gens, ut Insubres acie victos, Boios ita, ut temptare spem certaminis non auderent, territos audivit, in dicionem venit.

[31] El cónsul Minucio, primero, había recorrido el territorio de los boyos saqueándolo a lo largo y ancho; luego, cuando éstos abandonaron a los ínsubres para defender sus dominios, se mantuvo dentro del campamento, convencido de que tendría que enfrentarse al enemigo en batalla campal. [2] De hecho los boyos no hubieran rehusado el combate de no haberles quebrantado la moral la noticia de la derrota de los ínsubres. Dejaron, pues, general y campamento dispersándose por las aldeas para defender cada uno sus propiedades, y obligaron al enemigo a cambiar la estrategia bélica. [3] El cónsul, en efecto, perdidas las esperanzas de resolver la guerra en una sola batalla, comenzó de nuevo a saquear los campos, incendiar las casas, y asaltar los poblados. [4] Por aquellos mismos días fue incendiado Clastidio. De allí las legiones marcharon contra los ligustinos ilvates, los únicos que no estaban sometidos. [5] Pero también éstos se sometieron cuando se enteraron de que los ínsubres habían sido derrotados y que los boyos estaban atemorizados hasta el extremo de no atreverse a

[214] Se han perdido los numerales.

[6] Litterae consulum amborum de rebus in Gallia gestis prospere sub idem tempus Romam adlatae. M. Sergius praetor urbanus in senatu eas, deinde ex auctoritate patrum ad populum recitavit. Supplicatio in quadriduum decreta.

probar suerte en un combate. [6] Las cartas de los cónsules informando de sus éxitos en la Galia llegaron a Roma al mismo tiempo. El pretor urbano Marco Sergio las leyó al senado, y después, con autorización del senado, las leyó al pueblo. Se decretaron cuatro días de pública acción de gracias.

Oriente: negociaciones de paz con Filipo

[**XXXII** 32, 1] Hiems iam eo tempore erat, et, cum T. Quinctius capta Elatia in Phocide ac Locride hiberna disposita haberet, Opunte seditio orta est.
[2] Factio una Aetolos, qui propiores* erant, altera Romanos accersebat. [3] Aetoli priores venerunt; sed opulentior factio exclusis Aetolis missoque ad imperatorem Romanum nuntio usque in adventum eius tenuit urbem. [4] Arcem regium tenebat praesidium, neque* ut decederent inde, aut Opuntiorum minis aut auctoritate imperatoris Romani perpelli potuerunt. [5] Mora, cur non extemplo oppugnarentur, ea fuit quod caduceator ab rege venerat locum ac tempus petens colloquio. [6] Id gravate regi concessum est, non quin cuperet Quinctius per se partim armis, partim condicionibus confectum videri bellum; [7] necdum enim sciebat utrum successor sibi alter ex novis consulibus mitteretur, an, quod summa vi ut tenderent amicis et propinquis mandaverat, imperium prorogaretur; [8] aptum autem fore colloquium credebat, ut sibi liberum esset vel ad bellum manenti vel ad pacem decedenti rem inclinare. [9] In sinu Maliaco prope Nicaeam litus elegere. Eo rex ab Demetriade cum quinque lembis et una nave rostrata venit. [10] Erant cum eo principes Macedonum et Achaeorum exul, vir insignis, Cycliadas.

[32] Por entonces había comenzado ya el invierno y Tito Quincio, una vez tomada Elacia, había dispuesto los cuarteles de invierno en la Fócide y la Lócride. Entonces se originó un enfrentamiento interno en Opunte: [2] un sector llamaba a los etolios, que estaban más cerca, y el otro a los romanos. [3] Llegaron primero los etolios, pero la otra facción, más poderosa, no les dejó entrar, envió un mensaje al general romano y mantuvo controlada la ciudad hasta la llegada de éste. [4] La ciudadela estaba ocupada por una guarnición del rey, y ni las amenazas de los opuncios ni la autoridad del general romano consiguieron que la abandonaran.
[5] El ataque no fue inmediato debido al retraso que supuso la llegada de un parlamentario con caduceo enviado por el rey para solicitar lugar y fecha para una entrevista. [6] Se accedió a la petición del rey con cierta renuencia, no porque Quincio no deseara dar la impresión de haber resuelto la guerra en parte con las armas y en parte con negociaciones; [7] aún no sabía, en efecto, si se enviaría a uno de los nuevos cónsules para relevarle o si se le prorrogaría el mando —cosa que sus amigos y allegados intentarían por todos los medios por encargo suyo—; [8] por otra parte, estaba convencido de que una entrevista le vendría bien para tener la posibilidad de inclinar la situación hacia la guerra, si él se quedaba, o hacia la paz, si tenía que irse. [9] El lugar elegido fue la playa del golfo Malíaco cerca de Nicea. El rey se desplazó allí desde Demetríade con cinco lanchas y una nave de espolón; [10] lo acompañaban dos importantes macedonios y un exiliado aqueo, Ciclíadas, notable personaje.

[11] Cum imperatore Romano rex Amynander erat et Dionysodorus, Attali legatus, et Agesimbrotus, praefectus Rhodiae classis, et Phaeneas, princeps

[11] Con el general romano estaban Aminandro; Dionisodoro, en representación de Átalo; Acesímbroto, comandante de la flota rodia; Feneas[215], jefe etolio, y dos aqueos, Aristeno y Jenofonte.

[215] *Strategós* en 198 y 192.

Aetolorum, et Achaei duo, Aristaenus et Xenophon. [12] Inter hos Romanus ad* extremum litus progressus, cum rex in proram navis in ancoris stantis processisset, [13] commodius inquit, si in terram egrediaris, ex propinquo dicamus in vicem audiamusque. * cum rex facturum se id negaret, quem tandem inquit Quinctius times? Ad hoc ille superbo et regio animo:* [14] Neminem equidem timeo praeter deos immortales; non omnium autem credo fidei, quos circa te video, atque omnium minime Aetolis. [15] Istuc quidem ait Romanus par omnibus periculum est, qui cum hoste ad colloquium congrediuntur, si nulla fides sit. [16] Non tamen inquit, T. Quincti, par perfidiae praemium est, si fraude agatur, Philippus et Phaeneas; neque enim aeque difficulter Aetoli praetorem alium ac Macedones regem in meum locum substituant.

[12] Escoltado por ellos el romano se adelantó hasta la orilla, y cuando el rey avanzó hasta la proa de la nave, que estaba anclada, le dijo: [13] «Si saltas a tierra, desde cerca hablaremos y nos oiremos con mayor comodidad el uno al otro». Como el rey manifestó que no pensaba hacerlo, Quincio preguntó: «¿De quién tienes miedo, pues?» El otro replicó, en el tono altivo de los reyes: [14] «No temo a nadie en absoluto, salvo a los dioses inmortales; pero no me fío de la buena fe de todos los que veo a tu alrededor, y de los etolios de los que menos». [15] «Ése, dijo el romano, es un riesgo que corre todo el que acude a una entrevista con el enemigo si no hay buena fe».

[16] «Sin embargo, Tito Quincio, replicó el rey, no son equiparables Filipo y Feneas como recompensa a la mala fe si se actúa a traición, pues no tendrán las mismas dificultades los etolios para encontrar otro pretor que los macedonios para encontrar un rey con que sustituirme.»

[**XXXII** 33, 1] Secundum haec silentium fuit, cum Romanus eum aequum censeret priorem dicere qui petisset colloquium, rex eius esse priorem orationem, qui daret pacis leges, non qui acciperet; [2] tum Romanus: simplicem suam orationem esse; ea enim se dicturum, quae ni fiant, nulla sit pacis condicio. [3] Deducenda ex omnibus Graeciae civitatibus regi praesidia esse, captivos et transfugas sociis populi Romani reddendos, restituenda Romanis ea Illyrici loca, quae post pacem in Epiro factam occupasset, [4] Ptolomaeo Aegypti regi reddendas urbes, quas post Philopatoris Ptolomaei mortem occupavisset. Suas populique Romani condiciones has esse: ceterum et socium audiri postulata verum esse.

[5] Attali regis legatus naves captivosque quae ad Chium navali proelio capta essent, et Nicephorium Venerisque

[33] Tras estas palabras se hizo el silencio, pues el romano consideraba lógico que hablase primero quien había pedido la entrevista, y el rey pensaba que correspondía hablar antes al que dictaba las condiciones de paz, no al que las recibía. [2] Por fin el romano dijo que su discurso era muy simple, pues iba a exponer las condiciones sin cuyo cumplimiento no habría posibilidad alguna de paz: [3] el rey tenía que retirar sus guarniciones de todas las ciudades griegas, devolver a los aliados del pueblo romano los prisioneros y desertores, devolver a los romanos las localidades de Iliria que hubiera ocupado después del acuerdo de paz hecho en el Epiro, [4] y devolverle a Tolomeo, rey de Egipto, las ciudades que había tomado después de la muerte de Tolomeo Filópator; éstas eran las condiciones suyas y del pueblo romano, pero era justo que se oyeran también las demandas de los aliados.

[5] El representante del rey Átalo reclamó las naves y los prisioneros capturados en la batalla naval de Quíos[216], y la restitución a su primitivo estado del

[216] De 201 (cf. POLIBIO XVI 2-9).

templum quae spoliasset evastassetque, pro incorruptis restitui; [6] Rhodii Peraeam —regio est* continentis adversus insulam, vetustae eorum dicionis— repetebant postulabantque praesidia deduci ab Iaso et a Bargyliis et Euromensium urbe et in Hellesponto Sesto atque Abydo, [7] et Perinthum Byzantiis in antiqui formulam iuris restitui, et liberari omnia Asiae emporia portusque. Achaei Corinthum et Argos repetebant. [8] Praetor Aetolorum Phaeneas cum eadem fere quae Romani, ut Graecia decederetur, postulasset, redderenturque Aetolis urbes [9] quae quondam iuris ac dicionis eorum fuissent, excepit orationem eius princeps Aetolorum Alexander, vir ut inter Aetolos facundus. [10] Iam dudum se reticere ait, non quo quicquam agi putet eo colloquio, sed ne quem sociorum dicentem interpellet. Nec* de pace cum fide Philippum agere nec bella vera virtute umquam gessisse. [11] In colloquiis insidiari et captare; in bello non congredi aequo campo neque signis collatis dimicare, sed refugientem incendere ac diripere urbes et vincentium praemia victum corrumpere. [12] At non antiques Macedonum reges,* sed acie bellare solitos, urbibus parcere, quantum possent quo opulentius haberent imperium.

[13] Nam de quorum possessione dimicetur tollentem nihil sibi praeter bellum relinquere, quod consilium esse?

[14] Pluris priore anno sociorum urbes in Thessalia evastasse Philippum quam omnes qui umquam hostes Thessaliae* fuerint. [15] Ipsis quoque Aetolis eum plura socium quam hostem ademisse: Lysimachiam pulso praetore et praesidio Aetolorum occupasse eum; [16] Cium, item suae dicionis urbem, funditus evertisse ac delesse; eadem fraude habere eum Thebas Phthias, Echinum, Larisam, Pharsalum.

Niceforio y el templo de Venus que había expoliado y devastado. [6] Los rodios reclamaban la Perea —comarca continental, dominada por ellos desde muy antiguo, situada enfrente de su isla—, y pedían la retirada de las guarniciones de Jaso, de Bargilias y de la ciudad de los euromenses[217], y de Sesto y Abidos en el Helesponto; [7] la devolución de Perinto a los bizantinos de acuerdo con la fórmula de sus antiguos derechos; y la apertura de todos los mercados y puertos de Asia. Los aqueos reclamaban Corinto y Argos.

[8] Después que intervino el pretor de los etolios Feneas pidiendo casi lo mismo que los romanos —la retirada de Filipo de Grecia, y la devolución a los etolios de las ciudades [9] que anteriormente habían estado bajo su jurisdicción—, habló Alejandro, un notable etolio tenido por hombre elocuente entre los suyos.

[10] Dijo que llevaba largo rato callado no porque pensase que aquella entrevista iba a dar algo de sí sino por no interrumpir a alguno de los aliados en uso de la palabra; Filipo no era sincero cuando negociaba la paz, ni había demostrado nunca verdadero valor en la guerra; [11] en las negociaciones tendía trampas y se mantenía al acecho, y en la guerra no se enfrentaba en terreno abierto ni combatía en batalla campal sino que incendiaba y saqueaba las ciudades al batirse en retirada: vencido, destruía el premio de los vencedores; [12] sin embargo, no era así como habían actuado los antiguos reyes macedonios, sino que solían hacer la guerra en el campo de batalla y respetar en lo posible las ciudades para tener un imperio más floreciente; [13] pero ¿qué estrategia era aquella de destruir los objetivos por los que se combate no dejando tras de sí más que la guerra?

[14] En Tesalia el año anterior Filipo había arrasado más ciudades que todos los enemigos que Tesalia había tenido jamás; [15] incluso a los propios etolios les había causado mayores pérdidas como aliado que como enemigo: había tomado Lisimaquia después de echar al pretor y la guarnición etolia; [16] había destruido y arruinado completamente Cíos, ciudad igualmente de su jurisdicción; de la misma forma traicionera tenía en su poder Tebas, Ptía, Equino, Larisa y Fársalo.

[217] Tomadas todas ellas en el año 201, y Sesto en el 200. Perinto, tal vez en el 202.

[**XXXII** 34, 1] Motus oratione Alexandri Philippus navem, ut exaudiretur, propius terram applicuit. [2] Orsum eum dicere, in Aetolos maxime, violenter Phaeneas interfatus non in verbis rem verti ait; aut bello vincendum aut melioribus parendum esse. [3] Apparet id quidem inquit Philippus etiam caeco, iocatus in valetudinem oculorum Phaeneae; et erat dicacior natura quam regem decet, et ne inter seria quidem risu satis temperans. [4] Indignari inde coepit, Aetolos tamquam Romanos decedi Graecia iubere, qui, quibus finibus Graecia sit, dicere non possent; ipsius enim Aetoliae Agraeos Apodotosque et Amphilochos, quae permagna eorum pars sit, Graeciam non esse.

[5] An, quod a sociis eorum non abstinuerim, iustam querellam habent, cum ipsi pro lege hunc antiquitus morem servent, ut adversus socios ipsi suos publica tantum auctoritate dempta iuventutem suam militare sinant, et contrariae persaepe acies in utraque parte Aetolica auxilia habeant? [6] Neque ego Cium expugnavi, sed Prusiam socium et amicum oppugnantem adiuvi; et Lysimachiam* ab Thracibus vindicavi sed,* quia me necessitas ad hoc bellum a custodia eius avertit, Thraces habent.

[7] Et Aetolis haec; Attalo autem Rhodiisque nihil iure debeo; non enim a me, sed ab illis principium belli ortum est; [8] Romanorum autem honoris causa Peraean Rhodiis et naves Attalo cum captivis qui comparebunt restituam. [9] Nam quod ad Nicephorium Venerisque templi restitutionem attinet, [10] quid restitui ea postulantibus respondeam, nisi, quo uno modo silvae lucique caesi restitui possunt, curam impensamque sationis* me praestaturum — quoniam haec inter se reges postulare et respondere

[34] Alterado por las palabras de Alejandro, Filipo acercó más a tierra la nave para que se le oyese mejor [2] y cuando había comenzado a hablar, contra los etolios especialmente, Feneas lo interrumpió bruscamente diciendo que no era cuestión de palabras, que había que vencer en la guerra o bien obedecer a los que eran superiores. [3] «Eso es evidente hasta para un ciego» dijo Filipo ironizando con una afección de la vista de Fineas, pues era por naturaleza más mordaz de lo conveniente en un rey y ni siquiera en los momentos graves controlaba el humor. [4] A continuación comenzó a mostrar su indignación por el hecho de que los etolios, igual que los romanos, le exigían que se retirase de Grecia, ellos que no eran capaces de decir cuáles eran las fronteras de Grecia, pues dentro de la propia Etolia no pertenecían a Grecia los agreos, los apódotos ni los anfílocos, o sea, una parte muy importante de los etolios. [5] «¿O es que tienen razón al quejarse de que yo no he respetado a sus aliados, cuando ellos mismos hacen ley de su inveterada costumbre de permitir que su juventud combata contra sus propios aliados con el simple expediente de que no medie autorización oficial, y con mucha frecuencia dos ejércitos enfrentados tienen uno y otro tropas auxiliares etolias? [6] Y yo no asalté Cíos, sino que colaboré en su asedio con mi aliado y amigo Prusias[218]; liberé Lisimaquia de los tracios, y si hoy éstos la tienen en su poder es porque me vi obligado a desatender su defensa para atender a esta guerra.

[7] Esto por lo que se refiere a los etolios. En cuanto a Átalo y los rodios, en estricta justicia nada les debo, pues no fui yo sino ellos quienes dieron origen a la guerra. [8] Ahora bien, en honor a los romanos devolveré Perea a los rodios y a Átalo las naves con los prisioneros que se encuentren. [9] Por lo que se refiere, pues, al Niceforio y la restauración del templo de Venus, [10] ¿qué otra cosa puedo responder a los que hacen tales demandas sino que estoy dispuesto a correr con los gastos de una nueva plantación, única forma en que se pueden restaurar los bosques y arboledas taladas? Éstas son las demandas y las respuestas que los reyes tienen a bien hacerse

[218] Prusias I de Bitinia.

placet. [11] Extrema eius oratio adversus Achaeos fuit, in qua orsus ab Antigono primum, suis deinde erga gentem eam meritis, recitari decreta eorum iussit omnes divinos humanosque honores complexa atque eis obiecit recens decretum, quo ab se descivissent; [12] invectusque graviter in perfidiam eorum, Argos tamen se iis redditurum dixit; [13] de Corintho cum imperatore Romano deliberaturum esse quaesiturumque ab eo simul, utrum iisne urbibus decedere se aequum censeat, quas ab se ipso captas iure belli habeat, an iis etiam, quas a maioribus suis accepisset.

mutuamente». [11] La última parte de su discurso fue dirigida contra los aqueos; en ella comenzó recordando los motivos de gratitud de este pueblo en primer lugar para con Antígono, y en segundo lugar para con él mismo, y luego mandó dar lectura a los decretos en los que se recogían todos los honores divinos y humanos, y les echó en cara el decreto reciente con que habían roto con él. [12] Y después de atacar con dureza su falta de lealtad dijo que a pesar de todo estaba dispuesto a devolverles Argos, [13] y en cuanto a Corinto, que lo trataría con el general romano y al mismo tiempo le preguntaría si le parecía justo que tuviera que retirarse no sólo de las ciudades que había tomado y ocupaba por derecho de guerra sino también de aquellas que había recibido de sus antepasados.

Segundo encuentro. Embajada al senado romano

[**XXXII** 35, 1] Parantibus Achaeis Aetolisque ad ea respondere, cum prope occasum sol esset, dilato in posterum diem colloquio Philippus in stationem, ex qua profectus erat, Romani sociique in castra* redierunt. [2] Quinctius postero die ad Nicaeam —is enim locus placuerat— ad constitutum tempus venit; Philippus nullus usquam, nec nuntius ab eo per aliquot horas veniebat, et iam desperantibus venturum repente apparuerunt naves.

[35] Los aqueos y los etolios se disponían a contrarreplicar, pero como el sol estaba próximo al ocaso se pospuso la entrevista para el día siguiente; Filipo regresó a la base de donde había partido, y los romanos y sus aliados retornaron al campamento.
[2] Al día siguiente, Quincio llegó a Nicea —pues éste era el lugar convenido— a la hora prefijada; pasaron varias horas y Filipo no daba señales de vida, ni él ni mensajero alguno, y ya no se contaba con que fuera a venir cuando de pronto aparecieron las naves.

[3] Atque ipse quidem, cum tam gravia et indigna imperarentur, inopem consilii diem consumpsisse deliberando aiebat; [4] vulgo credebant de industria rem in serum tractam, ne tempus dari posset Achaeis Aetolisque ad respondendum, [5] et eam opinionem ipse adfirmavit, petendo ut summotis aliis, ne tempus altercando causa tereretur et aliqui finis rei imponi posset, cum ipso imperatore Romano liceret sibi colloqui.

[3] Él aseguraba que había dedicado el día entero a reflexionar, pues las exigencias presentadas eran graves e injustas, y no había llegado a una conclusión; [4] pero todos estaban convencidos de que había dejado a propósito el encuentro para última hora con el objeto de que los aqueos y los etolios no tuvieran tiempo para replicar, [5] opinión que él mismo confirmó al pedir que se retiraran los demás y se le permitiera entrevistarse a solas con el general romano para no perder el tiempo en discusiones y poder llegar a alguna conclusión.

[6] Id primo non acceptum, ne excludi colloquio viderentur socii, [7] dein, cum haud absisteret petere, ex omnium consilio Romanus imperator cum Ap. Claudio tribuno militum ceteris summotis ad extremum litus processit; [8] rex cum

[6] En un principio no se aceptó esta petición para que no pareciera que los aliados quedaban al margen de la entrevista; [7] después, como insistía en su solicitud, por acuerdo entre todos se retiraron los demás y el

duobus, quos pridie adhibuerat, in terram est egressus. Ibi cum aliquamdiu secreto locuti essent, quae acta Philippus ad suos rettulerit, minus compertum est; [9] Quinctius haec rettulit ad socios: Romanis eum cedere tota Illyrici ora, perfugas remittere ac si qui sint captivi; [10] Attalo naves et cum iis captos navales socios, Rhodiis regionem quam Peraean vocant reddere, Iaso et Bargyliis non cessurum; [11] Aetolis Pharsalum Larisamque reddere, Thebas non reddere; Achaeis non Argis modo sed etiam Corintho cessurum. * [12] Nulli omnium placere partium, quibus cessurus aut non cessurus esset, destinatio: plus enim amitti in iis quam acquiri, nec umquam, nisi tota deduxisset Graecia* praesidia, causas certaminum defore.

general romano se adelantó hasta el final de la playa con el tribuno militar Apio Claudio[219].
[8] El rey bajó a tierra con los dos acompañantes de la víspera. Allí hablaron en privado durante algún tiempo, y no se sabe con certeza qué información llevó Filipo a los suyos acerca de lo tratado. [9] Quincio informó a los aliados de que Filipo cedía a los romanos toda la costa de Iliria, y devolvía los desertores y prisioneros que hubiera; [10] a Átalo le devolvía las naves y las tripulaciones capturadas con ellas, y a los rodios la región llamada Perea, pero no pensaba retirarse de Jaso y Bargilias; [11] a los etolios les devolvía Fársalo y Larisa, pero no Tebas; a los aqueos les dejaba libre tanto Argos como Corinto. [12] Esta concreción de los sitios que dejaría y de los que no dejaría no gustaba a nadie en absoluto, pues así se perdía más que se ganaba, y si no retiraba de toda Grecia sus guarniciones nunca iban a faltar motivos de conflictos.

[**XXXII** 36, 1] Cum haec toto ex concilio certatim omnes vociferarentur, ad Philippum quoque procul stantem vox est perlata. [2] Itaque a Quinctio petit ut rem totam in posterum diem differret: profecto aut persuasurum se aut persuaderi sibi passurum. Litus ad Thronium colloquio destinatur. [3] Eo mature conventum est. Ibi Philippus primum et Quinctium et omnes qui aderant rogare ne spem pacis turbare vellent, [4] postremo petere tempus, quo legatos mittere Romam ad senatum posset: aut iis condicionibus se pacem impetraturum aut quascumque senatus dedisset leges pacis accepturum.

[36] Como todos gritaban a cuál más desde toda la asamblea expresando estas razones, las voces llegaron incluso a oídos de Filipo, que se encontraba lejos. [2] Pidió, pues, a Quincio que aplazase todo el asunto para el día siguiente, que con toda seguridad le convencería o se dejaría convencer. Se eligió como lugar de la entrevista la costa cercana a Tronío, [3] y allí se presentaron puntualmente. En la entrevista, Filipo comenzó rogando a Quincio y a todos los presentes que no desbarataran las expectativas de paz, [4] y concluyó pidiendo un plazo para poder enviar embajadores a Roma, al senado: o bien conseguiría la paz en las condiciones expresadas, o bien aceptaría cualquier condición de paz que pusiera el senado.

[5] Id ceteris haudquaquam placebat: nec enim aliud quam moram et dilationem ad colligendas vires quaeri; [6] Quinctius verum id futurum fuisse dicere, si aestas et tempus rerum gerendarum esset; nunc hieme instante nihil amitti dato spatio ad legatos mittendos: [7] nam neque sine auctoritate senatus ratum quicquam

[5] Esta propuesta no les gustaba nada a los otros, pues pensaban que su único objetivo era un aplazamiento con que ganar tiempo para reunir tropas; [6] Quincio en cambio decía que esto sería cierto si fuese verano, época de operaciones militares, pero ahora que se acercaba el invierno no se perdía nada dando tiempo para el envío de embajadores, [7] pues sin el refrendo del senado ninguno de los

[219] Nerón, el pretor de 195.

eorum fore, quae cum rege ipsi pepigissent, et explorari, dum bello necessariam quietem ipsa hiems daret, senatus auctoritatem posse. [8] In hanc sententiam et ceteri sociorum principes concesserunt; indutiisque datis in duos menses, et ipsos mittere singulos legatos ad senatum edocendum, ne fraude regis caperetur, placuit. [9] Additum indutiarum pacto,* ut regia praesidia Phocide ac Locride extemplo deducerentur. [10] Et ipse Quinctius cum sociorum legatis Amynandrum, Athamanum regem, ut speciem legationi adiceret, et Q. Fabium —uxoris Quincti sororis filius erat— et Q. Fulvium et Ap. Claudium misit.

acuerdos a los que ellos llegaran con el rey tendría validez, y se podía aprovechar el obligado paréntesis bélico que imponía el invierno para sondear la voluntad del senado. [8] Los otros jefes aliados se inclinaron también a favor de esta idea; se concedió una tregua de dos meses, y acordaron enviar también ellos un embajador cada uno para poner sobre aviso al senado a fin de que no cayera en una trampa del rey. [9] Al acuerdo de tregua se añadió una cláusula estipulando que las guarniciones del rey se retirarían inmediatamente de la Fócide y la Lócride. [10] Quincio, por su parte, envió a Aminandro, rey de los atamanes, junto con los embajadores aliados para dar mayor relieve a la embajada, así como a Quinto Fabio —hijo de una hermana de su mujer—, y a Quinto Fulvio y Apio Claudio.

[**XXXII** 37, 1] Ut ventum Romam est, prius sociorum legati quam regis auditi sunt. Cetera eorum oratio conviciis regis consumpta est; [2] moverunt eo maxime senatum, demonstrando maris terrarumque regionis eius situm, [3] ut omnibus appareret, si Demetriadem in Thessalia, Chalcidem in Euboea, Corinthum in Achaia rex teneret, non posse liberam Graeciam esse, [4] et ipsum Philippum non contumeliosius quam verius compedes eas Graeciae appellare. [5] Legati deinde regis intromissi; quibus longiorem exorsis orationem brevis interrogatio, cessurusne iis tribus urbibus esset, sermonem incidit, cum mandati sibi de iis nominatim negarent quicquam. Sic infecta pace regii dimissi; Quinctio liberum arbitrium pacis ac belli permissum. [6] Cui* ut satis apparuit non taedere belli senatum, et ipse victoriae quam pacis avidior neque colloquium postea Philippo dedit neque legationem aliam quam quae omni Graecia decedi nuntiaret, admissurum dixit.

[37] Una vez llegados a Roma se dio audiencia a los embajadores de los aliados antes que a los del rey. El resto de su discurso lo emplearon en invectivas contra el rey, [2] pero lo que llamó especialmente la atención de los senadores fueron sus explicaciones acerca de la geografía marítima y terrestre de la zona, [3] de las cuales se desprendía con claridad para todos que si el rey retenía Demetríade en Tesalia, Calcis en Eubea, y Corinto en Acaya, Grecia no podría ser libre, [4] tanto que el propio Filipo, con no menos acierto que insolencia, llamaba a estas plazas los grilletes de Grecia. [5] A continuación fueron introducidos los embajadores del rey; iniciaron un largo discurso, y cortó su intervención una simple pregunta: ¿estaba el rey dispuesto a retirarse de aquellas ciudades? Contestaron que no se les habían dado instrucciones expresas al respecto. Así, sin que se formalizara acuerdo de paz, fueron despedidos los embajadores del rey y se dejó a libre criterio de Quincio la decisión acerca de la paz o la guerra. [6] Cuando éste tuvo la certeza de que el senado no estaba cansado de la guerra, como él deseaba más la victoria que la paz, a partir de ese momento no le concedió ninguna entrevista a Filipo y declaró que no pensaba recibir más embajada que la que anunciase que se retiraba de toda Grecia.

[**XXXII** 38, 1] Philippus, cum acie decernendum videret et undique ad se contrahendas vires, maxime de Achaiae urbibus, [2] regionis ab se diversae, et magis* tamen de Argis quam de Corintho sollicitus, optimum ratus Nabidi eam Lacedaemoniorum tyranno velut fiduciariam dare, ut victori sibi restitueret, si quid adversi accidisset, ipse haberet, Philocli, qui Corintho Argisque praeerat, scribit, ut tyrannum ipse conveniret. [3] Philocles, praeterquam quod iam veniebat cum munere, adicit, ad pignus futurae regi cum tyranno amicitiae, filias suas regem Nabidis filiis matrimonio coniungere velle.
[4] Tyrannus primo negare aliter urbem eam se accepturum, nisi Argivorum ipsorum decreto accersitus ad auxilium urbis esset, [5] deinde, ut frequenti contione non aspernatos modo sed abominatos etiam nomen tyranni audivit, causam se spoliandi eos nactum ratus tradere ubi vellet urbem Philoclen iussit. [6] Nocte ignaris omnibus acceptus in urbem est tyrannus; prima luce occupata omnia superiora loca portaeque clausae. [7] Paucis principum* inter primum tumultum elapsis, eorum absentium direptae fortunae; praesentibus aurum atque argentum ablatum, pecuniae imperatae ingentes. [8] Qui non cunctanter contulere, sine contumelia et laceratione corporum dimissi; quos occulere aut retrahere aliquid suspicio fuit, in servilem modum lacerati atque extorti. [9] Contione inde advocata rogationes* promulgavit, unam de tabulis novis, alteram de agro viritim dividendo, duas faces* novantibus res ad plebem in optimates accendendam.

[38] Filipo comprendió que habría que resolver la cuestión en el campo de batalla y que precisaba concentrar bajo su mando fuerzas traídas de todas partes. Especialmente preocupado por las ciudades de Acaya, [2] región muy lejana para él, y más preocupado por Argos que por Corinto, pensó que lo mejor era confiársela como en usufructo a Nabis, tirano de los lacedemonios, de forma que si él resultaba vencedor se la devolviera, y si las cosas salían mal se quedara con ella. Escribió pues a Filocles, que gobernaba Corinto y Argos, para que se entrevistara personalmente con el tirano. [3] Filocles, que se presentó llevando un presente, añadió que además el rey quería unir en matrimonio a sus hijas con los hijos de Nabis como prenda de su futura amistad con el tirano.
[4] El tirano al principio afirmaba que sólo aceptaría aquella ciudad si los propios argivos lo llamaban oficialmente en ayuda de la misma; [5] luego, cuando se enteró de que en una concurrida asamblea habían despreciado e incluso execrado el nombre del tirano, pensó que había encontrado una coartada para expoliarlos e indicó a Filocles que le entregara la ciudad cuando quisiera. [6] Durante la noche y sin que nadie se enterara se le franqueó al tirano la entrada en la ciudad; al amanecer las zonas altas estaban ocupadas y se cerraron las puertas. [7] Algunos ciudadanos importantes escaparon aprovechando la confusión de los primeros momentos, y las fortunas de los que sehabían ausentado fueron saqueadas; a los que se habían quedado se les confiscó el oro y la plata y se les exigieron grandes sumas de dinero. [8] A quienes hicieron la entrega sin demora se les dejó marchar sin insultos ni malos tratos físicos; los que infundieron sospechas de que ocultaban todo o una parte fueron maltratados y torturados como si fueran esclavos. [9] Después convocó asamblea y promulgó dos disposiciones referentes una a la cancelación de las deudas y otra a la distribución de tierras a cada ciudadano: las dos teas con que los revolucionarios inflaman a la plebe en contra de la aristocracia.

[**XXXII** 39, 1] Postquam in potestate Argivorum civitas erat, nihil eius memor

[39] Una vez en su poder la ciudad de Argos, el tirano olvidó por completo de quién había recibido la ciudad

tyrannus, a quo eam civitatem et in quam condicionem accepisset, [2] legatos Elatiam ad Quinctium et ad* Attalum Aeginae hibernantem mittit, qui nuntiarent Argos in potestate sua esse: eo si veniret Quinctius ad colloquium, non diffidere sibi omnia cum eo conventura. [3] Quinctius, ut eo quoque praesidio Philippum nudaret, cum adnuisset se venturum, mittit ad Attalum, ut ab Aegina Sicyonem sibi occurreret, [4] ipse ab Anticyra decem quinqueremibus, quas iis forte ipsis diebus L. Quinctius frater eius adduxerat ex hibernis Corcyrae, Sicyonem tramisit. [5] Iam ibi Attalus erat; qui cum tyranno ad Romanum imperatorem, non Romano ad tyrannum eundum diceret, in sententiam suam Quinctium traduxit, ne in urbem ipsam Argos iret. Haud procul urbe Mycenica vocatur; [6] in eo loco ut congrederentur convenit. [7] Quinctius cum fratre et tribunis militum paucis, Attalus cum regio comitatu, Nicostratus, Achaeorum praetor, cum auxiliaribus paucis venit.
[8] Tyrannum ibi cum omnibus copiis opperientem invenerunt. Progressus armatus cum satellitibus armatis est in medium fere interiacentis campi; inermis Quinctius cum fratre* et duobus tribunis militum, inermi item regi praetor Achaeorum et unus ex purpuratis latus cingebant. [9] Initium sermonis ab excusatione tyranni ortum, quod armatus ipse armatisque saeptus, cum inermes Romanum imperatorem regemque cerneret, in colloquium venisset: neque enim se illos timere dixit; sed exules Argivorum. [10] Inde ubi de condicionibus amicitiae coeptum agi est, Romanus duas postulare res, unam, ut bellum cum Achaeis finiret, alteram, ut adversus Philippum mitteret secum auxilia. Ea se missurum dixit; pro pace cum Achaeis indutiae impetratae, donec bellum cum Philippo finiretur.

y con qué condición [2] y envió emisarios a Quincio que estaba en Elacia y a Átalo que invernaba en Egina para informarlos de que Argos estaba en su poder y que estaba seguro de llegar a un acuerdo total con Quincio si éste acudía allí para una entrevista. [3] Con la intención de quitarle también a Filipo aquella posición defensiva, Quincio dijo que iría, y mandó aviso a Átalo para que saliera de Egina a encontrarse con él en Sición. [4] Con las diez quinquerremes que precisamente aquellos días había traído su hermano Lucio Quincio de la base de Corcira él cruzó de Antícira a Sición.

[5] Aquí se encontraba ya Átalo; éste le dijo que era el tirano quien debía presentarse ante el general romano y no el romano ante el tirano, y convenció a Quincio para que no fuera a la ciudad misma de Argos. No lejos de la ciudad hay una localidad llamada Micénica; [6] se acordó que se celebrara allí la reunión.

[7] Quincio acudió con su hermano y varios tribunos militares, Átalo con su séquito real, y el pretor de los aqueos Nicóstrato[220] lo hizo acompañado de un reducido número de auxiliares.
[8] Allí se encontraron al tirano esperándolos con todas sus tropas. Armado y escoltado por un cuerpo de guardia armado se adelantó hasta el centro de la explanada que los separaba. Quincio, junto con su hermano y dos tribunos militares, iba desarmado, y también iba desarmado el rey, al que flanqueaban el pretor de los aqueos y unos de sus dignatarios.
[9] Comenzó a hablar el tirano disculpándose por haber acudido a la entrevista armado y escoltado por hombres armados, mientras que al general romano y al rey los veía desarmados; no es que tuviera miedo de ellos, en efecto, sino de los exiliados argivos.

[10] Cuando a continuación se comenzó a negociar acerca de las condiciones para una alianza, el romano pedía dos cosas: una, que pusiera fin a la guerra contra los aqueos, y la otra, que mandase con él tropas auxiliares contra Filipo. Dijo que las mandaría, y en cuanto a la paz con los aqueos consiguió una tregua hasta que finalizara la guerra con Filipo.

[220] *Strategós* en 198.

[**XXXII** 40, 1] De Argis quoque disceptatio ab Attalo rege est mota, cum fraude Philoclis proditam urbem vi ab eo teneri argueret, ille ab ipsis Argivis se defenderet accitum. [2] Contionem rex Argivorum postulabat, ut id sciri posset; nec tyrannus abnuere; sed deductis ex urbe praesidiis liberam contionem non immixtis Lacedaemoniis declaraturam, quid Argivi vellent, praeberi debere dicebat rex; tyrannus negavit deducturum. [3] Haec disceptatio sine exitu fuit. [4] De colloquio discessum sescentis Cretensibus ab tyranno datis Romano indutiisque inter Nicostratum, praetorem Achaeorum, et Lacedaemoniorum tyrannum in quattuor menses factis. [5] Inde Quinctius Corinthum est profectus et ad portam cum Cretensium cohorte accessit, ut Philocli* praefecto urbis appareret tyrannum a Philippo descisse. [6] Philocles et ipse ad imperatorem Romanum in colloquium venit hortantique, ut extemplo transiret urbemque traderet, ita respondit, ut distulisse rem magis quam negasse videretur. [7] A Corintho Quinctius Anticyram traiecit; inde fratrem ad temptandam Acarnanum gentem misit. [8] Attalus ab Argis Sicyonem est profectus. Ibi et civitas novis honoribus veteres regis honores auxit, et rex ad id quod sacrum Apollinis agrum grandi quondam pecunia redemerat iis, [9] tum quoque, ne sine aliqua munificentia praeteriret civitatem sociam atque amicam, decem talenta argenti dono dedit et decem milia medimnum frumenti; atque ita Cenchreas ad naves redit.

[10] Et Nabis firmato praesidio Argis Lacedaemonem regressus, cum ipse viros spoliasset, ad feminas spoliandas uxorem Argos remisit. [11] Ea nunc singulas illustres, nunc simul plures genere inter se

[40] A propósito de Argos el rey Átalo suscitó una nueva discusión acusando a Nabis de estar ocupando por la fuerza la ciudad entregada a traición por Filocles, mientras que él se defendía diciendo que había sido llamado por los propios argivos. [2] El rey pedía una asamblea de los argivos para poder aclarar este punto, y el tirano no se oponía. Pero el rey decía que había que asegurar la libertad de la asamblea retirando de la ciudad la guarnición, y así, sin la injerencia de los lacedemonios, revelaría cuál era la voluntad de los argivos; y el tirano dijo que no la retiraría. [3] No se encontró una salida a este contraste. [4] La entrevista se disolvió tras la entrega de seiscientos cretenses al romano por parte del tirano y la formalización de una tregua de cuatro meses entre el pretor de los aqueos Nicóstrato y el tirano de los lacedemonios.

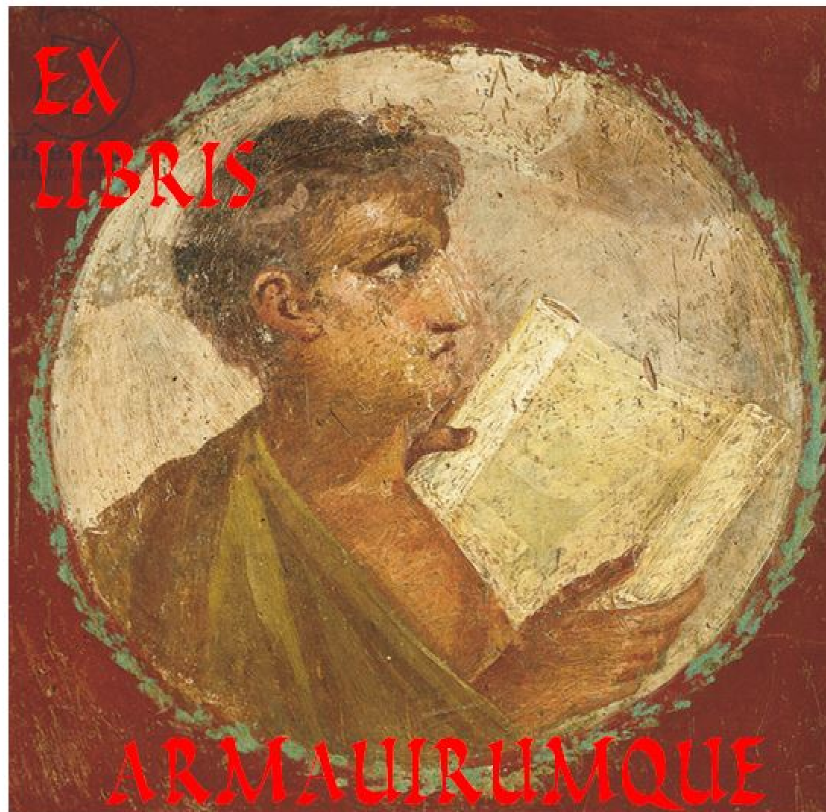
[5] Quincio partió de allí hacia Corinto y se acercó a la puerta con la cohorte de cretenses para que Filocles, el prefecto de la ciudad, tuviera la evidencia de que el tirano había abandonado a Filipo. [6] Filocles acudió a entrevistarse también personalmente con el general romano, y cuando éste lo instó a que cambiase de bando de inmediato y entregase la ciudad, dio una respuesta que parecía más un aplazamiento de la decisión que una negativa.

[7] Quincio marchó de Corinto a Antícira, y desde allí envió a su hermano a tantear al pueblo de los acarnanes. [8] Átalo marchó de Argos a Sición. Allí la ciudad añadió nuevos honores a los ya concedidos al rey, y éste, que ya en una ocasión anterior había rescatado para ellos con una fuerte suma de dinero el terreno sagrado de Apolo, [9] también esta vez, para no pasar por la ciudad aliada y amiga sin dejar alguna muestra de munificencia, hizo una donación de diez talentos de plata y diez mil medimnos de trigo, hecho lo cual retornó a sus naves a Cencreas.

[10] Nabis, por su parte, reforzó la guarnición de Argos y después regresó a Lacedemonia. Como a los hombres de Argos los había despojadoél, para despojar a las mujeres envió a su esposa. [11] Ésta, a base de invitar a las damas distinguidas,

iunctas accersendo blandiendoque ac minando non aurum modo iis, sed postremo vestem quoque mundumque omnem muliebrem ademit.

individualmente en unos casos y por grupos afines en otros, con buenas maneras o con amenazas las dejó sin oro y al final hasta sin las ropas y todos los artículos de belleza femeninos.



LIBER XXXIII LIBRO XXXIII

SINOPSIS

AÑO 197 a. C.
Ocupación de Tebas. Alianza de los beocios con Roma (1 - 2).
Pasos previos a la batalla de Cinoscéfalas (3 - 7).
Cinoscéfalas (8 - 10).
Embajada y sumisión de Filipo. Discusiones en la asamblea de los aliados (11 - 13).
Acción en Corinto. Derrota de los macedonios. Rendición de los acarnanes (14 - 17).
Rodios, dárdanos, Antíoco. Muerte de Átalo (18 - 21, 5).
Insurrección en Hispania. Roma: triunfo disputado (21, 6 - 23).

AÑO 196 a. C.
Elecciones. Ratificación del acuerdo de paz con Filipo. Mandos y ovación (24 - 27, 5).
Problemas con los beocios: episodio de Braquiles (27, 5- 29).
Condiciones de la paz con Filipo: reacciones de etolios y griegos (30 - 33).
Advertencias a Antíoco. Remate de la guerra con Filipo (34 - 35).
Acciones militares en Etruria y en la Galia. Triunfo del cónsul Marcelo (36 - 37).
Antíoco: operaciones, conferencia, desastre de la flota (38 - 41).

AÑO 195 a. C.
Roma: nombramientos, mandos, noticias de Hispania (42 - 44).
El fantasma de Aníbal. Huida de Cartago al encuentro de Antíoco (45 - 49).

Ocupación de Tebas. Alianza de los beocios con Roma

[**XXXIII** 1, 1] Haec per hiemem gesta; initio autem veris* Quinctius Attalo Elatiam excito Boeotorum gentem incertis ad eam diem animis fluctuantem dicionis suae facere cupiens,* profectus per Phocidem quinque milia ab Thebis, quod caput est Boeotiae, posuit castra. [2] Inde postero die cum* unius signi militibus et Attalo legationibusque quae frequentes undique convenerant pergit ire ad urbem, iussis legionis hastatis —ea duo milia militum erant— sequi se mille passuum intervallo distanti. [3] Ad medium* ferme viae Boeotorum praetor Antiphilus obvius fuit; cetera multitudo e muris adventum imperatoris Romani regisque prospeculabatur. [4] Rara arma paucique milites circa eos apparebant; hastatos sequentes procul anfractus viarum vallesque interiectae occulebant. [5] Cum iam adpropinquaret urbi* velut obviam egredientem turbam salutaret, tardius incedebat; causa erat morae ut hastati consequerentur. [6] Oppidani, ante lictorem turba acta, insecutum confestim agmen armatorum non ante quam ad hospitium imperatoris ventum est* conspexere. [7] Tum velut prodita dolo Antiphili praetoris urbe captaque obstipuerunt omnes; et apparebat nihil liberae consultationis concilio quod in diem posterum indictum erat Boeotis relictum esse. [8] Texerunt dolorem quem et nequiquam et non sine periculo ostendissent.

[1] Esto fue lo que ocurrió durante el invierno. A comienzos de la primavera[221], Quincio, deseoso de someter a su dominio al pueblo beocio que hasta entonces se había mantenido indeciso en una actitud vacilante, llamó a Átalo a Elacia, avanzó a través de la Fócide, y acampó a cinco millas de Tebas[222], la capital de Beocia. [2] Desde allí, al día siguiente se dirigió a la ciudad con los soldados de un solo manípulo, con Átalo, y con las numerosas delegaciones que habían acudido de todas partes, dejando orden de que lo siguieran a una milla de distancia los *hastati* de una legión, que eran unos dos mil hombres.
[3] Aproximadamente a mitad de camino salió a su encuentro el pretor de los beocios, Antífilo; el resto de la población observaba desde las murallas la llegada del general romano y del rey. [4] Eran escasas las armas y pocos los soldados que se veían en torno a éstos; la revueltas del camino y los valles que había en medio ocultaban a los *hastati* que los seguían de lejos.
[5] A medida que se iba acercando a la ciudad, Quincio caminaba más despacio, como para saludar a las gentes que salían a su encuentro, pero el motivo de retrasarse era dar tiempo a los *hastati* para que le dieran alcance. [6] Como iba mucha gente delante del lictor, los habitantes de la plaza no avistaron a la columna de hombres armados que venía detrás a toda prisa hasta que se llegó al lugar de recepción del general. [7] Entonces quedaron todos paralizados como si la ciudad hubiese sido entregada a traición por el pretor Antífilo y tomada; era evidente, por otra parte, que no le quedaba ninguna libertad de decisión a la asamblea de los beocios convocada para el día siguiente. [8] Ocultaron un malestar que hubiera sido inútil y arriesgado poner de manifiesto.

[**XXXIII** 2, 1] In concilio Attalus primus verba fecit. Orsus a maiorum suorum suisque et communibus in omnem

[2] En la asamblea fue Átalo el primero en hablar. Había comenzado a recordar los buenos servicios prestados por sus antepasados y por él a toda Grecia

[221] Del año 197.
[222] Primera mención que hace Livio a la Tebas de Beocia, la ciudad refundada por Casandro en 316.

Graeciam et propriis in Boeotorum gentem meritis, [2] senior* iam et infirmior quam ut contentionem dicendi sustineret, obmutuit et concidit; [3] et dum regem auferunt perferuntque parte membrorum captum, paulisper contio intermissa est. [4] Aristaenus inde, Achaeorum praetor, eo cum maiore auctoritate auditus quod non alia quam quae Achaeis suaserat Boeotis suadebat. [5] Pauca ab ipso Quinctio adiecta, fidem magis Romanam quam arma aut opes extollente verbis. [6] Rogatio inde a Plataeensi Dicaearcho lata recitataque de societate* cum Romanis iungenda nullo contra dicere audente omnium Boeotiae civitatum suffragiis accipitur iubeturque. [7] Concilio dimisso Quinctius, tantum Thebis moratus [8] quantum Attali repens casus coegit, postquam non vitae praesens periculum vis morbi attulisse sed membrorum debilitatem visa est, relicto eo ad curationem necessariam corporis, [9] Elatiam unde profectus erat redit, Boeotis quoque, sicut prius Achaeis, ad* societatem adscitis et, quoniam tuta ea pacataque ab tergo relinquebantur, omnibus iam cogitationibus in Philippum et quod reliquum belli erat conversis.

en general y a los beocios en particular, cuando, [2] demasiado viejo y débil como para soportar los esfuerzos del discurso, se quedó sin habla y se desplomó. [3] La asamblea quedó interrumpida momentáneamente mientras se llevaban al rey, afectado por una parálisis parcial, y le ayudaban a recuperarse. [4] Después habló Aristeno, el pretor de los aqueos, y sus palabras tuvieron tanto mayor eco por cuanto hacía a los beocios las mismas recomendaciones que había hecho a los aqueos. [5] El propio Quincio añadió algunas palabras poniendo énfasis más en la lealtad de los romanos que en sus armas o su poderío. [6] A continuación, Dicearco de Platea presentó y leyó una propuesta referente a la formalización de una alianza con Roma; nadie se atrevió a pronunciarse en contra, y fue admitida y aprobada con el voto de todas las ciudades de Beocia. [7] Una vez disuelta la asamblea Quincio se quedó en Tebas [8] sólo el tiempo requerido por el inesperado achaque de Átalo; en cuanto se estimó que la enfermedad no entrañaba un peligro inmediato para su vida sino que se trataba de un debilitamiento físico, lo dejó para que se le prodigaran los cuidados necesarios [9] y retornó a Elacia, de donde había partido. Una vez incorporados también los beocios a la alianza, como antes los aqueos, y puesto que a su espalda quedaba asegurada y pacificada toda la zona, sus pensamientos se centraban ahora por entero en Filipo y la guerra aún pendiente.

Pasos previos a la batalla de Cinoscéfalas

[**XXXIII** 3, 1] Philippus quoque primo vere, postquam legati ab Roma nihil pacati rettulerant, dilectum per omnia oppida regni habere instituit in magna inopia iuniorum. [2] Absumpserant enim per multas iam aetates continua bella Macedonas; [3] ipso quoque regnante et navalibus bellis adversus Rhodios Attalumque et terrestribus adversus Romanos ceciderat magnus numerus. [4] Ita et tirones ab sedecim annis milites scribebat, et emeritis quidam stipendiis, quibus modo quicquam reliqui roboris erat ad signa revocabantur. [5] Ita suppleto exercitu secundum vernum aequinoctium omnes copias Dium

[3] También Filipo, una vez de vuelta de Roma los embajadores sin ninguna perspectiva de paz, a comienzos de la primavera decidió hacer una leva en todas las ciudades de su reino en vista de la gran escasez de jóvenes. [2] En efecto, las guerras ininterrumpidas durante muchas generaciones habían diezmado a los macedonios [3] y durante su propio reinado era considerable el número de caídos tanto en los combates navales contra Átalo y los rodios como en los terrestres contra los romanos. [4] De modo que movilizaba jóvenes reclutas desde los dieciséis años y llamaba de nuevo a filas a algunos que habían cumplido el servicio de las armas sólo con que conservaran algo de su antigua fortaleza física. [5] Así completó su ejército, y después del equinoccio de

contraxit ibique stativis positis exercendo cotidie milite hostem opperiebatur. [6] Et Quinctius per eosdem ferme dies ab Elatia profectus praeter Thronium et Scarpheam ad Thermopylas pervenit. [7] Ibi concilium Aetolorum Heracleam indictum tenuit consultantium quantis auxiliis Romanum ad bellum sequerentur. [8] Cognitis sociorum decretis tertio die ab Heraclea Xynias praegressus in confinio Aenianum Thessalorumque positis castris Aetolica auxilia opperiebatur. [9] Nihil morati Aetoli sunt; Phaenea duce sescenti pedites cum equitibus quadringentis venerunt. Ne dubium esset quid expectasset, confestim Quinctius movit castra. [10] Transgresso in Phthioticum agrum quingenti Gortynii* Cretensium duce Cydante et trecenti Apolloniatae haud dispari armatu se coniunxere nec ita multo post Amynander cum Athamanum peditum ducentis et mille.
[11] Philippus cognita profectione ab Elatia Romanorum, ut cui de summa rerum adesset certamen, [12] adhortandos milites ratus, multa iam saepe memorata de maiorum virtutibus simul de militari laude Macedonum cum disseruisset, ad ea* quae tum maxime animos terrebant quibusque erigi* ad aliquam spem poterant venit.

primavera concentró todas sus tropas en Dío[223], donde estableció su campamento permanente y aguardaba al enemigo entrenando a diario a sus soldados. [6] Quincio, por su parte, salió de Elacia aproximadamente por las mismas fechas y llegó a las Termópilas atravesando Tronio y Escarfea[224]. [7] Allí se detuvo esperando a la celebración de la asamblea de los etolios convocada en Heraclea para debatir el número de tropas auxiliares con que colaborarían con los romanos en la guerra. [8] Conocida la decisión de los aliados, dejó Heraclea avanzando hacia Xinias y al tercer día acampó en la frontera entre los enianes y los tesalios, a la espera de los refuerzos etolios. [9] Éstos no se hicieron esperar en absoluto; capitaneados por Feneas llegaron seis mil hombres de a pie con cuatrocientos de a caballo. Quincio, para que no quedase duda acerca del objeto de su espera, se apresuró a levantar el campamento. [10] Cuando entró en territorio de la Ftiótide se unieron a él quinientos gortinios de Creta comandados por Cidante y trescientos apoloniatas con un armamento similar, y también, no mucho después, Aminandro con mil doscientos atamanes de infantería. [11] Enterado de que los romanos habían partido de Elacia, Filipo, consciente de la proximidad de la batalla decisiva, [12] consideró que había que dirigir unas palabras de aliento a sus hombres; les habló del valor de los antepasados tantas veces recordado y de la gloria militar de los macedonios, y después llegó al punto que mayores temores suscitaba en sus ánimos en aquel momento y a aquello que podía despertar en ellos algún motivo de esperanza.

[XXXIII 4, 1] Acceptae ad Aoum flumen in angustiis cladi ter a* Macedonum phalange ad Atracem vi pulsos Romanos opponebat. [2] Et illic tamen, ubi insessas fauces Epiri non tenuissent, primam culpam fuisse eorum qui neglegenter custodias servassent, [3] secundam in ipso certamine levis armaturae mercennariorumque militum; Macedonum vero phalangem et tunc

[4] A la derrota sufrida en los desfiladeros del río Áoo contraponía la de los romanos, repelidos a viva fuerza por dos veces en Atrage por la falange macedonia. [2] Además, la culpa de que no hubieran retenido el paso del Epiro que tenían ocupado había sido en primer lugar de los que habían descuidado la vigilancia, [3] y en segundo lugar, ya durante el combate, de la infantería ligera y de los soldados mercenarios; en cambio la falange de los macedonios se había mantenido entonces y siempre se mantendría invicta

[223] Junto al monte Olimpo, por su cara norte.
[224] En el golfo Malíaco, al oeste de Tronio.

stetisse et loco aequo iustaque pugna semper mansuram invictam. [4] Decem et sex milia militum haec fuere, robur omne virium eius regni. Ad hoc duo milia caetratorum, quos peltastas* appellant, Thracumque et Illyriorum —Tralles est nomen genti— par numerus, [5] bina milia erant, et mixti ex pluribus gentibus mercede conducti auxiliares mille ferme et quingenti et duo milia equitum. Cum iis copiis rex* hostem opperiebatur.

en terreno llano y en batalla regular. [4] Constaba ésta de dieciséis mil hombres, lo más selecto de todas las tropas de su reino. Además estaban los dos mil *caetrati*, que ellos llaman peltastas, e igual número [5] —dos mil en cada caso— de tracios e ilirios (el pueblo de los llamados trales), y unos mil quinientos auxiliares mercenarios y dos mil jinetes, mezcla de muchos pueblos. Con estas tropas esperaba el rey al enemigo.

[6] Romanis ferme par numerus erat; equitum copiis tantum quod Aetoli accesserant superabant. *

[6] Los romanos tenían aproximadamente el mismo número de hombres, sólo lo rebasaban en aquel momento en los efectivos aportados por los etolios.

[**XXXIII** 5, 1] Quinctius ad Thebas Phthioticas castra cum movisset, spem nactus per Timonem, principem civitatis, prodi urbem cum paucis equitum levisque armaturae ad muros successit. [2] Ibi adeo frustrata spes est ut non certamen modo cum erumpentibus sed periculum quoque atrox subiret, ni castris exciti repente pedites equitesque in tempore subvenissent.

[3] Et postquam nihil conceptae temere spei succedebat, urbis quidem amplius temptandae in praesentia conatu abstitit; [4] ceterum satis gnarus iam in Thessalia regem esse, nondum comperto quam in regionem venisset, milites per agros dimissos vallum caedere et parare iubet.
[5] Vallo et Macedones et Graeci usi sunt, sed usum nec ad commoditatem ferendi nec ad ipsius munitionis firmamentum aptaverunt; [6] nam et maiores et magis ramosas arbores caedebant quam quas ferre cum armis miles posset, et cum castra his ante obiectis saepsissent, facilis molitio eorum valli erat.

[7] Nam et quia rari stipites magnarum arborum eminebant multique et validi rami praebebant, quod recte manu caperetur, duo aut summum tres iuvenes

[5] Quincio trasladó su campamento de Ftiótide a Tebas, y abrigando la esperanza de que se le entregase la ciudad por obra de Timón, el ciudadano más importante, se acercó a las murallas con un reducido número de jinetes y soldados de armamento ligero. [2] En este caso sus esperanzas se vieron frustradas hasta el extremo de que no sólo tuvo que combatir contra los habitantes de la ciudad que hicieron una salida, sino que además hubiera corrido un grave peligro de no haber llegado a tiempo para ayudarle tropas de infantería y caballería sacadas rápidamente del campamento. [3] En vista de que no se cumplían en absoluto las esperanzas concebidas un poco a la ligera, de momento renunció a un intento sobre la ciudad en el que había que emplearse más a fondo; [4] sabedor, por otra parte, de que el rey se encontraba ya en Tesalia, pero desconociendo aún a qué parte se había dirigido, envió a los soldados por los campos con la orden de cortar y preparar estacas para la empalizada.
[5] Tanto los macedonios como los griegos utilizaron la empalizada, pero no adaptaron su utilización ni para facilitar el transporte ni para asegurar la fortificación en sí, [6] pues talaban árboles demasiado grandes y con demasiadas ramas como para que pudiera transportarlos un soldado armado, y cuando los hincaban formando una barrera en torno al campamento era fácil derribar la empalizada.
[7] En efecto, como los troncos de los árboles de gran tamaño se alzaban distanciados unos de otros, y sus numerosas y fuertes ramas ofrecían fácil asidero, el esfuerzo de dos o como mucho tres jóvenes bastaba

conixi arborem unam evellebant, [8] qua evulsa portae instar extemplo patebat, nec in promptu erat quod obmolirentur. [9] Romanus leves et bifurcos plerosque et trium aut cum plurimum quattuor ramorum vallos* caedit, ut et suspensis ab tergo armis ferat plures simul apte miles; [10] et ita densos offigunt implicantque ramos ut neque quis cuiusque palmae stipes neque* quae cuiusque stipitis palma sit, pervideri possit; [11] et adeo acuti aliusque per alium immissi rami* locum ad inserendam manum non relinquunt, ut neque prehendi quod trahatur neque trahi, cum inter se innexi rami vinculum in vicem praebeant,* possit; [12] et si evulsus forte est unus, nec loci multum aperit et alium reponere perfacile est.

para arrancar un tronco, [8] y una vez arrancado uno, inmediatamente quedaba abierto un espacio como una puerta y no tenían a mano con qué taponarlo. [9] Los romanos cortan palos ligeros, la mayoría de ellos bifurcados o con tres o a lo sumo cuatro ramas, de forma que un soldado puede llevar sin dificultad varios a la vez, portando además las armas colgadas a la espalda. [10] Y los hincan tan juntos y entrecruzan sus ramas de tal forma que no se puede distinguir a qué tronco pertenece cada rama y viceversa; [11] además, las ramas están tan aguzadas y se entrelazan unas con otras de tal manera que no dejan hueco para meter la mano, no siendo posible ni asir ni tirar, pues las ramas entrecruzadas se sostienen unas a otras; [12] y si por casualidad una estaca resulta arrancada no abre mucho hueco y además es muy fácil poner otra en su lugar.

[**XXXIII** 6, 1] Quinctius postero die vallum secum ferente milite, ut paratus omni loco castris ponendis esset, [2] progressus modicum iter sex ferme milia a Pheris cum consedisset, speculatum in qua parte Thessaliae hostis esset quidve pararet misit. [3] Circa Larisam erat rex. Certior iam factus Romanum ab Thebis Pheras movisse, defungi quam primum et ipse certamine cupiens ducere ad hostem pergit et quattuor milia fere a Pheris posuit castra. [4] Inde postero die cum expediti utrimque ad occupandos super urbem tumulos processissent, pari ferme intervallo ab iugo quod capiendum erat, [5] cum inter se conspecti essent, constiterunt, nuntios in castra remissos qui quid sibi, quoniam praeter spem hostis occurrisset, faciendum esset consulerent, quieti opperientes.

[6] Quincio, al día siguiente, hizo una pequeña marcha portando los soldados las estacas para la empalizada con el fin de estar listos para plantar el campamento en cualquier lugar; [2] hizo alto a unas seis millas de Feras y envió patrullas de reconocimiento para averiguar en qué parte de Tesalia se encontraba el enemigo y cuáles eran sus planes. [3] El rey estaba en las cercanías de Larisa[225], e informado a su vez de que el romano se había desplazado de Tebas a Feras, deseoso a su vez de un combate que decidiera cuanto antes, encaminó su marcha directamente hacia el enemigo y acampó a cuatro millas de Feras aproximadamente. [4] Al día siguiente salieron tropas ligeras de uno y otro campamento para tomar las colinas que dominan la ciudad; [5] cuando estaban más o menos a la misma distancia de la cima que debían ocupar, se avistaron mutuamente; hicieron alto y enviaron mensajeros de vuelta al campamento a preguntar qué debían hacer, dado que se habían encontrado inesperadamente con el enemigo, y se mantuvieron a la espera sin realizar ningún movimiento.

[6] Et illo quidem die nullo inito certamine in castra revocati sunt; postero die circa eosdem tumulos equestre proelium fuit,

[6] Aquel mismo día fueron llamados de vuelta al campamento sin que se entablara ningún combate. Al día siguiente hubo un combate ecuestre al pie de las

[225] La de Tesalia.

in quo non minimum Aetolorum opera regii* fugati atque in castra compulsi sunt.

mismas colinas en el que fueron puestos en fuga y rechazados hasta el campamento los hombres del rey, a lo cual contribuyeron de modo especial los etolios.

[7] Magnum utrisque impedimentum ad rem gerendam fuit ager consitus crebris arboribus hortique, ut in suburbanis locis, et coartata itinera maceriis et quibusdam locis interclusa. [8] Itaque pariter ducibus consilium fuit excedendi ea regione, et velut ex praedicto ambo Scotusam petierunt, Philippus spe frumentandi inde, Romanus ut progressus corrumperet hosti frumenta. [9] Per diem totum, quia colles perpetuo iugo intererant, nullo conspecta inter se loco agmina ierunt.

[10] Romani ad Eretriam* Phthiotici agri, Philippus super amnem Onchestum posuit castra. [11] Ne postero quidem die, cum Philippus ad Melambium quod vocant Scotusaei agri, Quinctius circa Thetideum Pharsaliae terrae posuisset castra, aut hi aut illi ubi hostis esset satis compertum habuerunt.*

[12] Tertio die primo nimbus effusus, dein caligo noctis simillima Romanos metu insidiarum tenuit.

[7] Para el desarrollo de la acción constituyeron un serio obstáculo para unos y otros los numerosos árboles plantados en aquel terreno, los huertos —cosa corriente en los alrededores de una ciudad—, y los caminos encerrados y en algunos puntos cortados por las tapias. [8] Consiguientemente, los dos generales tomaron la misma decisión: salir de aquella comarca; y como si se hubiesen puesto de acuerdo se dirigieron ambos a Escotusa, Filipo con la esperanza de abastecerse allí de trigo, y el romano con la intención de adelantarse al enemigo y arruinarle las cosechas. [9] Marcharon durante el día entero sin que en ningún sitio se avistaran entre sí las columnas porque los separaba una serie ininterrumpida de colinas. [10] Acamparon los romanos cerca de Eretria, en territorio de la Ftiótide, y Filipo a orillas del río Onquesto. [11] Tampoco al día siguiente, cuando Filipo emplazó su campamento en un lugar llamado Melambio en territorio de Escotusa y Quincio en las cercanías de Tetideo, en tierras de Farsalia, supieron con certeza ni unos ni otros dónde se encontraba el enemigo.

[12] Al tercer día cayó un chaparrón seguido de una niebla densa como la noche que mantuvo a los romanos inactivos por miedo a una emboscada.

[**XXXIII** 7, 1] Philippus maturandi itineris causa, [2] post imbrem nubibus in terram demissis nihil deterritus, signa ferri iussit; sed tam densa caligo occaecaverat diem ut neque signiferi viam nec signa milites cernerent, agmen ad incertos clamores vagum velut errore nocturno turbaretur. [3] Supergressi tumulos qui Cynoscephalae vocantur, relicta ibi statione firma peditum equitumque posuerunt castra. [4] Romanus eisdem ad Thetideum castris cum se tenuisset,* exploratum tamen ubi hostis esset, decem turmas equitum et mille pedites misit monitos ut ab insidiis, quas dies obscurus apertis quoque locis tecturus esset,

[7] Filipo quería apresurar la marcha [2] y dio orden de ponerse en camino sin asustarse lo más mínimo por las nubes que habían descendido hasta tierra después de la lluvia. Pero la niebla que oscurecía el día era tan espesa que no veían ni los portaestandartes el camino ni los soldados las enseñas, y la columna iba de un lado a otro desconcertada entre los gritos inciertos como si se hubiese extraviado en la noche. [3] Después de rebasar las colinas llamadas Cinoscéfalas[226], donde dejaron un fuerte destacamento de infantería y caballería, acamparon. [4] El romano permanecía en el mismo campamento de Tetideo; sin embargo envió diez escuadrones de caballería y un millar de hombres de infantería a averiguar dónde se encontraba el enemigo, advirtiéndoles que fuesen atentos a las emboscadas que la oscuridad del día podría propiciar

[226] El pasaje de POLIBIO que sirve de fuente para la batalla de Cinoscéfalas es XVIII 19-27.

praecaverent. [5] Ubi ventum ad insessos tumulos est, pavore mutuo iniecto velut torpentes quieverunt; dein nuntiis retro in castra ad duces missis, ubi primus terror ab necopinato visu consedit, non diutius certamine abstinuere. [6] Principio a paucis procurrentibus lacessita pugna est, deinde subsidiis tuentium pulsos aucta. In qua cum haudquaquam pares Romani alios super alios nuntios ad ducem mitterent premi sese, [7] quingenti equites et duo milia peditum, maxime Aetolorum, cum duobus tribunis militum propere missa rem inclinatam restituerunt, [8] versaque fortuna Macedones laborantes opem regis per nuntios implorabant. Sed, ut qui nihil minus illo die propter effusam caliginem quam proelium expectasset, magna parte hominum omnis generis pabulatum missa aliquamdiu inops consilii trepidavit; [9] deinde, postquam nuntii instabant, et iam iuga montium detexerat nebula, et in conspectu erant Macedones in tumulum maxime editum inter alios compulsi loco se magis quam armis tutantes, [10] committendam rerum summam in discrimen utcumque ratus, ne partis indefensae iactura fieret, [11] Athenagoram, ducem mercede militantium, cum omnibus praeter Thracas auxiliis et equitatu Macedonum* ac Thessalorum mittit.

[12] Eorum adventu depulsi ab iugo Romani non ante restiterunt quam in planiorem vallem perventum est. [13] Ne effusa detruderentur fuga, plurimum in Aetolis equitibus praesidii fuit. Is longe tum optimus eques in Graecia erat; pedite inter finitimos vincebantur.

incluso en parajes abiertos. [5] Cuando llegaron a las colinas ocupadas, ellos y los enemigos se asustaron mutuamente y quedaron como paralizados. Después enviaron mensajes a sus jefes a los campamentos y cuando se serenó la primera reacción de pánico provocada por el inesperado encuentro no tardaron mucho en entablar combate. [6] En un principio se enzarzaron en una refriega unos pocos que se adelantaron a la carrera; luego, al sumarse más hombres para apoyar a los que eran rechazados, la pelea se amplió. Los romanos, claramente inferiores, enviaban un mensajero tras otro a su general diciendo que se encontraban en un aprieto. [7] Inmediatamente se enviaron quinientos hombres de caballería y dos mil de infantería, etolios en su mayoría, con dos tribunos militares, y reequilibraron un combate que se decantaba en contra; [8] la suerte cambió, y los macedonios, ahora en apuros, pedían ayuda al rey por medio de mensajeros. El rey, que lo último que esperaba era un combate debido a la niebla que se había extendido aquel día, había mandado a forrajear a buena parte de sus hombres, de todas las armas, y quedó algún tiempo desconcertado sin saber qué decisión tomar. [9] Luego, como los mensajeros insistían y la niebla había dejado al descubierto las cimas de los montes y se podía ver que los macedonios, rechazados hasta la cima que más sobresalía entre el resto, se defendían gracias a la posición más que con las armas, [10] pensó que era preciso correr el albur de un enfrentamiento decisivo, pasara lo que pasara, para no perder una parte de sus fuerzas por dejarla indefensa, [11] y envió al jefe de los mercenarios, Atenágoras, con todas las tropas auxiliares excepto los tracios, y con la caballería macedonia y tesalia. [12] Al llegar éstos, los romanos fueron desalojados de la colina y no se detuvieron hasta llegar a la parte más llana del valle. [13] Si no se lanzaron a una huida desenfrenada fue sobre todo gracias a la labor defensiva de la caballería etolia. Éstos eran entonces, con gran diferencia, los mejores jinetes de Grecia; en cambio en infantería les ganaban los pueblos vecinos.

Cinoscéfalas

[**XXXIII** 8, 1] Laetior res quam pro successu pugnae nuntiata, cum alii super alios recurrentes ex proelio clamarent

[8] Las noticias del combate, pues de él llegaban un hombre tras otro diciendo a gritos que los romanos huían despavoridos, eran más halagüeñas que la

fugere pavidos Romanos, [2] invitum et cunctabundum et dicentem temere fieri, non locum sibi placere, non tempus, perpulit ut educeret omnes copias in aciem. [3] Idem et Romanus, magis necessitate quam occasione pugnae inductus, fecit. Dextrum cornu elephantis ante signa instructis in subsidiis reliquit; laevo cum omni levi armatura in hostem vadit, [4] simul admonens cum iisdem Macedonibus pugnaturos quos ad Epiri fauces, montibus fluminibusque saeptos, victa naturali difficultate locorum expulissent acieque expugnassent, [5] cum iis quos P. Sulpicii prius ductu obsidentes in Eordaeam aditum vicissent; fama stetisse non viribus Macedoniae regnum; eam quoque famam tandem evanuisse. [6] Iam perventum ad suos in ima valle stantes erat, qui adventu exercitus imperatorisque pugnam renovant impetuque facto rursus avertunt hostem.

[7] Philippus* cum caetratis et cornu dextro peditum, robore Macedonici exercitus, quam phalangem vocabant, prope* cursu ad hostem vadit; [8] Nicanori, ex purpuratis uni, ut cum reliquis copiis confestim sequatur imperat. [9] Primo, ut in iugum evasit, et iacentibus ibi paucis armis corporibusque hostium proelium eo loco fuisse pulsosque inde Romanos et pugnari prope castra hostium vidit, ingenti gaudio est elatus; [10] mox refugientibus suis et terrore verso paulisper incertus an in castra reciperet copias trepidavit; [11] deinde, ut adpropinquabat hostis, et praeterquam quod caedebantur aversi nec, nisi defenderentur, servari poterant, ne ipsi quidem in tuto iam receptus erat, [12] coactus nondum adsecuta parte suorum periculum summae rerum facere. equites levemque armaturam qui in proelio fuerant [13] dextero in cornu

realidad, [2] y decidieron sacar todas sus tropas al campo de batalla a un Filipo que se mostraba renuente e indeciso y decía que era una imprudencia, que no le parecían ni el lugar ni el momento apropiados.

[3] Lo mismo hizo el romano, empujado más por lo inevitable que por lo oportuno de la batalla. Colocó los elefantes delante de las enseñas, dejó el ala derecha como reserva, y con la izquierda avanzó frente al enemigo con todas las tropas ligeras, [4] al tiempo que recordaba a sus hombres que iban a pelear contra los mismos macedonios a los que habían derrotado en el campo de batalla superando las dificultades de la naturaleza del terreno, tras desalojarlos de las gargantas del Epiro donde estaban protegidos por montes y ríos[227]; [5] los mismos a los que habían vencido ya antes[228], a las órdenes de Publio Sulpicio, cuando tenían ocupado el acceso a Eordea; que era la fama, y no la fuerza, lo que había mantenido al reino de Macedonia en pie, y al final también esa fama se había desvanecido. [6] Entretanto habían llegado ya junto a sus hombres que resistían en lo hondo del valle; éstos, a la llegada de su ejército y su general, reanudan la lucha, se lanzan a la carga y obligan al enemigo a dar la vuelta. [7] Filipo, con los *caetrati* y con el ala derecha de la infantería —lo más consistente del ejército macedonio, la llamada falange— se lanza contra el enemigo casi a la carrera [8] y ordena a Nicanor, uno de los oficiales de su corte, que le siga de inmediato con el resto de las tropas. [9] En un primer momento, cuando llegó a la cima de la colina y por las pocas armas y cadáveres de enemigos que yacían tendidos allí, comprendió que había tenido lugar un combate en aquella posición, que los romanos habían sido desalojados de ella y que se estaba luchando cerca del campamento enemigo, se sintió invadido por una viva alegría; [10] pero muy pronto, cuando los suyos emprendieron la huida y cambió de campo el pánico, pasó unos momentos de confusión dudando si retirar sus tropas al campamento. [11] Después, como el enemigo se estaba acercando, y aparte de que los suyos eran destrozados por la espalda y no tenían escapatoria si no acudía en su defensa, y ya ni siquiera él tenía un lugar seguro adonde retirarse, [12] se vio constreñido a jugárselo todo cuando aún no había llegado hasta él la otra parte de sus hombres. [13]

[227] Referencia a la batalla narrada en XXXII 11-12.
[228] Batalla narrada en XXXI 39.

locat,* caetratos et* Macedonum phalangem hastis positis, quarum longitudo impedimento erat, gladiis rem gerere iubet.

[14] Simul ne facile perrumperetur acies, dimidium de fronte demptum introrsus porrectis ordinibus duplicat, ut longa potius quam lata acies esset; simul et densari ordines iussit, ut vir viro, arma armis iungerentur.

Colocó junto a los *caetrati* en el ala derecha a la caballería y a las tropas de armamento ligero que habían intervenido en el combate, y ordenó a los hombres de la falange macedonia que abandonaran las picas, cuya longitud era una traba, y combatieran con la espada. [14] Al mismo tiempo, para evitar que el frente sufriera cortes con facilidad, lo redujo a la mitad duplicando las filas hacia dentro para presentar una formación más en profundidad que a lo ancho; simultáneamente, dio orden de cerrar las filas de forma que quedaran juntos hombre con hombre y arma con arma.

[**XXXIII** 9, 1] Quinctius iis qui in proelio fuerant inter signa* et ordines acceptis tuba dat signum. [2] Raro alias tantus clamor dicitur in principio pugnae exortus; nam forte utraque acies simul conclamavere nec solum qui pugnabant sed subsidia etiam quique tum maxime in proelium veniebant. [3] Dextero cornu rex loci plurimum auxilio, ex iugis altioribus pugnans, vincebat; sinistro tum cum maxime adpropinquante phalangis parte quae novissimi agminis fuerat, sine ullo ordine trepidabatur; [4] media acies, quae propior dextrum cornu erat, stabat spectaculo velut nihil ad se pertinentis pugnae intenta.
[5] Phalanx quae venerat agmen magis quam acies aptiorque itineri quam pugnae, vixdum in iugum evaserat. [6] In hos incompositos Quinctius, quamquam pedem referentes in dextro cornu suos cernebat, elephantis prius in hostem actis impetum facit, ratus partem profligatam cetera tracturam.
[7] Non dubia res fuit; extemplo terga vertere Macedones, terrore primo bestiarum aversi.
[8] Et ceteri quidem hos pulsos sequebantur; unus e tribunis militum ex tempore capto consilio, cum viginti signorum militibus, relicta ea parte suorum quae haud dubie vincebat, brevi circuitu dextrum cornu hostium aversum

[9] Una vez integrados en las filas y bajo las enseñas los que ya habían combatido, Quincio manda dar la señal con la trompeta. [2] Dicen que pocas veces se alzó con tanta fuerza el grito de combate al comienzo de una batalla, pues coincidió que lo dieron a la vez los dos ejércitos, y no sólo los combatientes sino las fuerzas de reserva y especialmente los que en ese momento entraban en combate. [3] El rey llevaba ventaja en el lado derecho, gracias sobre todo a la posición, pues luchaba desde la parte más alta de las colinas; en el flanco izquierdo, precisamente donde se estaba incorporando la parte de la falange que había formado en la retaguardia, reinaba el desorden y el desconcierto; [4] el centro de la formación que estaba más próximo al ala derecha estaba inmóvil, como presenciando el espectáculo de una lucha en la que no tenía nada que ver. [5] La falange, que había llegado en columna más que en línea y estaba más preparada para una marcha que para un combate, apenas había alcanzado la cima de la colina. [6] Quincio, a pesar de ver que los suyos cedían terreno en el ala derecha, mandó a los elefantes por delante contra el enemigo y lanzó un ataque contra estas tropas desorganizadas, en la idea de que, si era derrotada una parte, arrastraría consigo a los demás. [7] Así ocurrió de hecho. Los macedonios, nada más ver las bestias, dieron la vuelta aterrados y emprendieron la huida de inmediato. [8] Los demás, por su parte, siguieron a estos que habían sido puestos en fuga. Uno de los tribunos militares trazó un plan al hilo de los acontecimientos: dejando aquel sector de los suyos que estaba venciendo claramente, con los soldados de veinte manípulos dio un breve rodeo y cayó por la

invadit. [9] Nullam aciem ab tergo adortus non turbasset; ceterum ad communem omnium in tali re trepidationem* accessit [10] quod phalanx Macedonum gravis atque immobilis nec circumagere se poterat nec hoc* qui* a fronte paulo ante pedem referentes tunc ultro territis instabant patiebantur.
[11] Ad hoc loco etiam premebantur, quia iugum ex quo pugnaverant dum per proclive pulsos insequuntur tradiderant hosti ad terga sua circumducto. Paulisper in medio caesi, deinde omissis plerique armis capessunt fugam.

espalda sobre el ala derecha del enemigo. [9] Un ataque por la retaguardia habría creado confusión en cualquier ejército, pero al desconcierto lógico ante semejante circunstancia se sumó [10] el hecho de que la falange macedonia, pesada y con dificultades de maniobrabilidad, no era capaz de girarse ni se lo permitían los que poco antes retrocedían y ahora acosaban a su vez de frente a quienes eran presa del pánico. [11] Aparte de esto pasaban también apuros a causa de la naturaleza del terreno, porque al perseguir pendiente abajo a los que retrocedían, habían dejado la cima en la que habían iniciado la lucha en poder del enemigo que había dado un rodeo cogiéndolos por la espalda. Durante algún tiempo fueron destrozados entre dos fuegos; después la mayor parte de ellos abandonaron las armas y emprendieron la huida.

[**XXXIII** 10, 1] Philippus cum paucis peditum equitumque primo tumulum altiorem inter ceteros cepit, ut* specularetur quae in laeva parte suorum fortuna esset; [2] deinde, postquam fugam effusam animadvertit et omnia circa iuga signis atque armis fulgere, tum et ipse acie excessit. [3] Quinctius cum institisset cedentibus, repente quia erigentes hastas Macedonas conspexerat, quidnam pararent incertus, paulisper novitate rei constituit signa; [4] deinde, ut accepit hunc morem esse Macedonum tradentium sese, parcere victis in animo habebat. [5] Ceterum ab ignaris militibus omissam ab hoste pugnam et quid imperator vellet, impetus in eos est factus et primis caesis ceteri in fugam dissipati sunt. [6] Rex effuso cursu Tempe petit. Ibi ad Gonnos diem unum substitit ad excipiendos si qui proelio superessent. Romani victores in castra hostium spe praedae irrumpunt;** ea magna iam ex parte* direpta ab Aetolis inveniunt. Caesa eo die octo milia hostium, quinque* capta. [7] Ex victoribus septingenti ferme ceciderunt. [8] Si Valerio qui credat omnium rerum immodice numerum augenti, quadraginta milia hostium eo die

[10] Filipo, con un reducido número de hombres de infantería y caballería, primero ocupó una colina más alta que las demás desde donde poder observar cuál era la suerte de sus tropas en el ala izquierda; [2] luego, cuando se dio cuenta de que la huida era general y que en todas las colinas circundantes rebrillaban las enseñas y las armas, abandonó también él el campo de batalla. [3] Quincio, que se había lanzado en persecución de los que huían, cuando de pronto vio que los macedonios levantaban las lanzas, no sabiendo muy bien qué se proponían detuvo la marcha unos instantes ante aquel extraño gesto. [4] Luego se enteró de que ese era el gesto habitual de los macedonios al rendirse, y entonces pasó por su ánimo la idea de perdonar a los vencidos. [5] Pero como sus hombres no sabían que el enemigo renunciaba a la lucha y desconocían las intenciones de su general, se lanzaron a la carga, y al caer los primeros, los demás huyeron en desbandada. [6] El rey, en una desenfrenada carrera, se dirigió a Tempe donde estuvo un solo día, junto a Gonos, a la espera de los posibles supervivientes de la batalla. Los romanos victoriosos irrumpieron en el campamento enemigo esperando encontrar botín, y lo encontraron en buena parte saqueado ya por los etolios. Fueron ocho mil los enemigos muertos en aquella jornada, y cinco mil los prisioneros. [7] Los vencedores tuvieron alrededor de los setecientos caídos. [8] De creer a Valerio, que aumenta todas las cifras de forma exagerada, aquel

sunt caesa; capta — ibi modestius mendacium est — [9] quinque milia septingenti, signa militaria ducenta undequinquaginta. * Claudius quoque duo et triginta milia hostium caesa scribit, capta quattuor milia et trecentos. [10] Nos non minimo potissimum numero credidimus sed Polybium secuti sumus, non incertum auctorem cum omnium Romanarum rerum tum praecipue in Graecia gestarum.

día fueron muertos cuarenta mil enemigos, cayeron prisioneros —aquí la exageración es más moderada— [9] cinco mil setecientos, y se capturaron doscientas cuarenta y nueve enseñas militares. También Claudio[229] consigna la cifra de treinta y dos mil enemigos muertos y cuatro mil trescientos prisioneros. [10] Nosotros no hemos dado por buena precisamente la cifra más baja sino que hemos seguido a Polibio, autor fiable en todo lo referente a la historia de Roma y de modo especial en la que se desarrolló en Grecia.

Embajada y sumisión de Filipo. Discusiones en la asamblea de los aliados

[**XXXIII** 11, 1] Philippus collectis ex fuga qui variis casibus pugnae dissipati vestigia eius secuti fuerant, missisque Larisam ad commentarios regios comburendos, ne in hostium venirent potestatem, in Macedoniam concessit. [2] Quinctius captivis praedaque partim venumdatis, partim militi concessis Larisam est profectus, hauddum satis gnarus quam regionem petisset rex quidve pararet. [3] Caduceator eo regius venit, specie ut indutiae essent donec tollerentur ad sepulturam qui in acie cecidissent, re vera ad petendam veniam legatis mittendis. Utrumque ab Romano* impetratum. [4] Adiecta etiam illa vox, bono animo esse regem ut iuberet, quae maxime Aetolos offendit iam tumentes querentesque mutatum victoria imperatorem: [5] ante pugnam omnia magna parvaque communicare cum sociis solitum; nunc omnium expertes consiliorum esse, suo ipsum arbitrio cuncta agere, [6] cum Philippo iam gratiae privatae locum quaerere, ut dura atque aspera belli Aetoli exhauserint, pacis gratiam et fructum Romanus in se vertat.

[11] Filipo reagrupó tras la huida a los que habían seguido sus huellas después de haberse dispersado en las diferentes peripecias de la batalla; envió hombres a Larisa para quemar los documentos reales a fin de evitar que cayesen en poder del enemigo, y se retiró a Macedonia. [2] Quincio puso en venta una parte de los prisioneros y del botín, y la otra parte se la dejó a los soldados y partió para Larisa sin saber muy bien qué dirección había tomado el rey o qué se proponía. [3] Allí acudió un emisario del rey, aparentemente para conseguir una tregua mientras eran retirados y enterrados los caídos en el campo de batalla, pero en realidad con el propósito de conseguir autorización para el envío de parlamentarios. El romano hizo ambas concesiones.
[4] Añadió también una frase, animando al rey a no desesperar, que molestó especialmente a los etolios, que ya andaban enfadados y quejosos de que el general había experimentado un cambio con la victoria: [5] antes de la batalla, según ellos, solía hacer partícipes a sus aliados de todos los asuntos importantes o no; ahora los tenía al margen de todas las decisiones, lo hacía todo él de acuerdo con su propio parecer; [6] ahora buscaba congraciarse con Filipo personalmente, y de esta forma los etolios habían cargado con los trabajos y las dificultades de la guerra mientras que el romano acaparaba en exclusiva la gratitud y los frutos de la paz.

[7] Et haud dubie decesserat iis aliquantum honoris; sed cur neglegerentur ignorabant. Donis regis imminere credebant invicti ab ea

[7] Era indudable que en cierta medida habían perdido el favor de que gozaban, pero ignoraban por qué se les daba de lado. Estaban convencidos de que estaba pendiente de los obsequios del rey aquel

[229] Cuadrigario.

cupiditate animi virum; [8] sed et suscensebat non immerito Aetolis ob insatiabilem aviditatem praedae et arrogantiam eorum, victoriae gloriam in se rapientium, [9] quae vanitate sua omnium aures offendebat,* et Philippo sublato, fractis opibus Macedonici regni Aetolos habendos Graeciae dominos cernebat.
[10] Ob eas causas multa sedulo, ut viliores levioresque apud omnes essent et viderentur, faciebat.

hombre cuyo carácter no se había dejado dominar por una pasión así. [8] Él, a su vez, estaba molesto con los etolios, y no sin motivo, a causa de su insaciable codicia de botín y su arrogancia al atribuirse el mérito de la victoria, [9] presuntuosidad que resultaba ofensiva a los oídos de todo el mundo, y por otra parte veía que una vez quitado de en medio Filipo y quebrantado el poder del reino macedonio los etolios debían ser considerados los dueños de Grecia.
[10] Por estas razones, muchas de sus actuaciones iban cuidadosamente encaminadas a que la importancia y el peso de los etolios fuese y pareciese menor a los ojos de todos.

[**XXXIII** 12, 1] Indutiae quindecim dierum datae hosti erant et cum ipso rege constitutum colloquium; cuius priusquam tempus veniret, in consilium advocavit socios; rettulit quas leges pacis placeret dici. [2] Amynander, Athamanum rex, paucis sententiam* absolvit; ita componendam pacem esse ut Graecia etiam absentibus Romanis satis potens tuendae simul pacis libertatisque esset. [3] Aetolorum asperior oratio fuit, qui pauca praefati recte atque ordine imperatorem Romanum facere quod, quos belli socios habuisset, cum iis communicaret pacis consilia; [4] falli autem eum tota re si aut Romanis pacem aut Graeciae libertatem satis firmam se credat relicturum nisi Philippo aut occiso aut regno pulso; quae utraque proclivia esse si fortuna uti vellet. [5] Ad haec Quinctius negare Aetolos aut moris Romanorum memores aut sibi ipsis convenientem sententiam dixisse. [6] Et illos prioribus omnibus conciliis colloquiisque de condicionibus pacis semper, [7] non ut* ad internecionem bellaretur, disseruisse, et Romanos, praeter vetustissimum morem victis parcendi praecipuum clementiae documentum dedisse pace Hannibali et Carthaginiensibus data. [8] Omittere se Carthaginienses; cum Philippo ipso

[12] Se le habían concedido al enemigo quince días de tregua y se había fijado una entrevista con el propio rey; antes de que llegase la fecha de la misma, Quincio llamó a los aliados a consejo. Propuso que se expusieran las condiciones de paz que querían que se pusiesen. [2] Aminandro, rey de los atamanes, expuso su opinión en pocas palabras: había que llegar a un acuerdo de paz tal que incluso en ausencia de los romanos fuese Grecia suficientemente capaz de defender tanto la paz como la libertad. [3] Más duro fue el discurso de los etolios. Éstos, tras una breve introducción para decir que el general romano obraba de forma correcta y regular al trazar un plan de paz en común con quienes habían sido sus aliados en la guerra, [4] dijeron que estaba completamente equivocado si creía que iba a dejar tras de sí una paz para los romanos o una libertad para Grecia suficientemente estables sin que Filipo fuera muerto o expulsado de su reino, cosas ambas factibles si quería sacar provecho de la suerte. [5] A esto respondió Quincio diciendo que la pretensión manifestada por los etolios no se compaginaba con la forma de comportarse de los romanos ni se ajustaba a sus propias propuestas: [6] ellos, en todas las asambleas y reuniones anteriores, siempre habían hablado de condiciones de paz, [7] no de que se hiciese una guerra de exterminio, y los romanos, aparte de su inveterada política de perdón para los vencidos, habían dado su más importante prueba de clemencia al conceder la paz a Aníbal y los cartagineses; [8] y dejando aparte a los cartagineses, ¿cuántas veces no se había acudido a entrevistas con el propio Filipo? Y nunca se había

quotiens ventum in colloquium? Nec umquam ut cederet regno actum esse. An quia victus proelio foret inexpiabile bellum factum? [9] Cum armato hoste infestis animis concurri debere; adversus victos mitissimum quemque animum maximum habere. Libertati Graeciae videri graves Macedonum reges; [10] si regnum gensque tollatur, Thracas, Illyrios, Gallos* deinde, gentes feras et indomitas, in Macedoniam se et in Graeciam effusuras. [11] Ne proxima quaeque amoliendo maioribus gravioribusque aditum ad se facerent.

[12] Interfanti deinde Phaeneae, praetori Aetolorum, testificantique si elapsus eo tempore Philippus foret mox gravius eum rebellaturum, desistite tumultuari inquit ubi consultandum est. [13] Non iis condicionibus illigabitur rex* ut movere bellum possit.

tratado de su renuncia al trono. ¿Acaso se había vuelto implacable la guerra por el hecho de que había sido vencido en una batalla?

[9] Contra un enemigo armado hay que combatir con ánimo hostil, pero frente a los vencidos la benignidad debe ser mayor cuanto mayor es la grandeza de espíritu; parecía que los reyes macedonios eran una amenaza para la libertad de Grecia, [10] pero si se quitaba del medio este reino y este pueblo, se volcarían sobre Macedonia y sobre Grecia los tracios, los ilirios, y después los galos, pueblos salvajes e indómitos; [11] no fuera a ocurrir que echando abajo todo lo que estaba cerca franqueasen la entrada a males mayores y más graves.

[12] Cuando el pretor de los etolios Feneas lo interrumpió aseverando que Filipo reemprendería una guerra más dura sin tardar mucho si se les escapaba en aquellos momentos, replicó: «Basta de alborotar cuando hay que deliberar; [13] se amarrará al rey con unas condiciones tales que no le sea posible iniciar la guerra».

[**XXXIII** 13, 1] Hoc dimisso concilio postero die rex ad fauces [2] quae ferunt in Tempe — is datus erat locus colloquio — venit; tertio die datur ei Romanorum ac sociorum frequens concilium. [3] Ibi Philippus perquam prudenter iis sine quibus pax impetrari non poterat sua potius voluntate omissis quam altercando extorquerentur, [4] quae priore colloquio aut imperata a Romanis aut postulata ab sociis essent omnia se concedere, de ceteris senatui permissurum dixit.

[5] Quamquam vel inimicissimis omnibus praeclusisse vocem videbatur, Phaeneas tamen Aetolus cunctis tacentibus Quid? [6] Nobis inquit Philippe, reddisne tandem Pharsalum et Larisam Cremasten et Echinum et Thebas Phthias? [7] Cum Philippus nihil morari diceret quo minus reciperent, disceptatio inter imperatorem Romanum et Aetolos orta est de Thebis; [8] nam eas populi Romani iure belli factas esse Quinctius dicebat, quod integris rebus, exercitu ab se admoto,

[13] Con esto se disolvió el consejo, y al día siguiente el rey acudió al desfiladero [2] que conduce a Tempe, lugar señalado para la entrevista; al tercer día se le dio audiencia en una concurrida asamblea de romanos y aliados. [3] En ella, Filipo, con un tacto extraordinario, espontáneamente y sin esperar a que se las arrancasen en la negociación hizo aquellas concesiones sin las que no había posibilidad de conseguir la paz; [4] dijo que estaba de acuerdo en todo lo que le habían exigido los romanos y pedido los aliados de éstos en la entrevista anterior, y que se remitiría al senado para lo demás.

[5] Aunque parecía que había dejado a todos, incluso a los más hostiles, sin nada que decir, sin embargo Feneas el etolio, en medio del silencio general, dijo: «¿Qué, Filipo? [6] ¿Por fin nos devuelves Fársalo y Larisa Cremaste, y Equino y Tebas Ftías?» [7] Filipo dijo que las recuperarían sin demora alguna, y entonces se originó una discusión entre el general romano y los etolios a propósito de Tebas. [8] En efecto, Quincio decía que había pasado al pueblo romano por derecho de guerra, porque antes de la ruptura de hostilidades él se había acercado con el ejército y les había ofrecido amistad, y siendo

vocati in amicitiam cum potestas libera desciscendi ab rege* esset, regiam societatem Romanae praeposuissent; [9] Phaeneas et pro societate belli, quae ante bellum habuissent, restitui Aetolis aequum censebat et ita in foedere primo cautum esse [10] ut belli praeda rerum quae ferri agique possent Romanos, ager urbesque captae Aetolos sequerentur.
[11] Vos inquit ipsi Quinctius societatis istius leges rupistis quo tempore relictis nobis cum Philippo pacem fecistis. [12] Quae si maneret, captarum tamen urbium illa lex foret; Thessaliae civitates sua voluntate in dicionem nostram venerunt. [13] Haec cum omnium sociorum adsensu dicta Aetolis non in praesentia* modo gravia auditu, sed mox etiam belli causae magnarumque ex eo cladium iis fuerunt. [14] Cum Philippo ita convenit ut Demetrium filium et quosdam ex amicorum numero obsides et ducenta talenta daret, de ceteris Romam mitteret legatos; ad eam rem quattuor mensum indutiae essent. [15] Si pax non impetrata ab senatu foret, obsides pecuniamque reddi Philippo receptum est. Causa Romano imperatori non alia maior fuisse dicitur maturandae* pacis quam quod Antiochum bellum transitumque in Europam moliri constabat.

plenamente libres para separarse del rey habían preferido la alianza de éste a la de los romanos. [9] Feneas consideraba justo, en nombre de la alianza bélica, que les fuera devuelto a los etolios lo que tenían antes de la guerra, aparte de que se había estipulado en el primer tratado de alianza [10] que, del botín de guerra, correspondería a los romanos lo que pudiese ser transportado o conducido, y a los etolios el territorio y las ciudades conquistadas.
[11] «Fuisteis vosotros mismos, replicó Quincio, quienes no respetasteis los términos de esa alianza en el momento en que nos abandonasteis y ajustasteis la paz con Filipo. [12] Aunque estuviese en vigor la alianza, esa condición, en todo caso, sería aplicable a las ciudades conquistadas, pero las ciudades de Tesalia se sometieron a nosotros por su propia voluntad». [13] Estas palabras, que contaron con la aprobación de todos los aliados, no sólo resultaron duras a los oídos de los etolios en aquel momento sino que fueron poco después causa de la guerra y de las grandes calamidades que de ella se derivaron para ellos. [14] Con Filipo se llegó al acuerdo de que entregaría, además de doscientos talentos, a su hijo Demetrio y algunos de sus amigos como rehenes; en cuanto a lo demás, enviaría embajadores a Roma, para lo cual habría una tregua de cuatro meses. [15] Para el caso de que no obtuviera del senado la paz, se dieron garantías de que el dinero y los rehenes le serían devueltos a Filipo. El motivo principal que tuvo el general romano para agilizar las negociaciones de paz fue, dicen, el hecho de que había constancia de que Antíoco preparaba la guerra y el paso a Europa.

Acción en Corinto. Derrota de los macedonios. Rendición de los acarnanes

[**XXXIII** 14, 1] Eodem tempore atque, ut quidam tradidere, eodem die ad Corinthum Achaei ducem regium Androsthenem iusto proelio fuderunt. [2] Eam urbem pro arce habiturus Philippus adversus Graeciae civitates et principes inde evocatos per speciem colloquendi quantum equitum dare Corinthii ad bellum possent, [3] retinuerat pro obsidibus, et praeter quingentos Macedonas mixtosque ex omni genere auxiliorum octingentos, [4] quot iam ante ibi fuerant,* mille Macedonum eo miserat

[14] En la misma época, y el mismo día según algunos han transmitido, los aqueos derrotaron en Corinto a Andróstenes, un general del rey, en batalla regular. [2] Filipo tenía intención de hacer de aquella ciudad un baluarte frente a las ciudades de Grecia y había convocado a sus principales con el pretexto de discutir cuántos jinetes podían aportar los corintios a la guerra, [3] y los había retenido como rehenes; además, aparte de los quinientos macedonios y los ochocientos auxiliares de todas clases [4] que ya se encontraban allí anteriormente, había enviado otros mil macedonios y mil doscientos ilirios y tracios y ochocientos cretenses, que combatían en uno y otra bando.

et mille ac ducentos Illyrios Thracasque et Cretenses, qui in utraque parte militabant, octingentos. [5] His additi Boeoti Thessalique et Acarnanes mille, scutati omnes, et septingenti* ex* ipsorum Corinthiorum iuventute, impleta ut essent sex milia armatorum, fiduciam Androstheni fecerunt acie decernendi.

[6] Nicostratus, praetor Achaeorum, Sicyone erat cum duobus milibus peditum, centum equitibus, sed imparem se et numero et genere militum cernens moenibus non excedebat. [7] Regiae copiae peditum equitumque vagae Pellenensem et Phliasium et Cleonaeum agrum depopulabantur; [8] postremo exprobrantes metum hosti in fines Sicyoniorum transcendebant; navibus etiam circumvecti omnem oram Achaiae vastabant. [9] Cum id effusius hostes et, ut fit ab nimia fiducia, neglegentius etiam facerent, Nicostratus* spem nactus necopinantes eos adgrediendi circa finitimas civitates nuntium occultum mittit, [10] quo die et quod ex quaque civitate armati ad Apelaurum —Stymphaliae terrae is locus est— convenirent. [11] Omnibus ad diem edictam paratis profectus inde extemplo per Phliasiorum fines nocte Cleonas insciis omnibus quid pararet pervenit. [12] Erant autem cum eo quinque milia peditum, ex quibus . . .* armaturae levis, et trecenti equites. Cum iis copiis, dimissis qui specularentur quam in partem hostes effunderent sese, opperiebatur.

[5] Sumados a éstos un millar de beocios y acarnanes, todos ellos armados de escudo, y setecientos jóvenes de los propios corintios, de forma que se llegó a un total de seis mil combatientes, hicieron que Andróstenes cobrara confianza para someterse a la decisión de una batalla.

[6] Nicóstrato, el pretor de los aqueos, se encontraba en Sición con dos mil soldados de infantería y cien de caballería, pero, viéndose inferior tanto por el número como por la calidad de sus soldados, no salía fuera de las murallas. [7] Tropas reales de infantería y caballería andaban acá y allá saqueando los territorios de Pelene, Fliunte[230] y Cleonas[231], [8] y últimamente entraban en el de Sición echando en cara al enemigo su miedo, e incluso bordeaban con sus naves y saqueaban toda la costa de Acaya. [9] Como los enemigos, al llevar a cabo estas acciones, andaban bastante dispersos y descuidados como es habitual cuando hay excesiva confianza, Nicóstrato concibió esperanzas de atacarlos por sorpresa y mandó secretamente un mensajero a las ciudades vecinas [10] señalando la fecha y el número de hombres armados de cada una de las ciudades que debían acudir a Apelauro[232], localidad ésta perteneciente a Estinfalia.

[11] Una vez hechos todos los preparativos para el día fijado emprendió la marcha inmediatamente, cruzó las fronteras de Fliunte, y llegó a Cleonas de noche sin que nadie supiera qué se proponía. [12] Tenía consigo cinco mil hombres de infantería, de ellos... con armamento ligero, y trescientos de caballería. Con estos efectivos permanecía a la espera después de enviar hombres a explorar por dónde andaban los enemigos.

[**XXXIII** 15, 1] Androsthenes omnium ignarus Corintho profectus ad Nemeam —amnis est Corinthium et Sicyonium* interfluens agrum— castra locat. [2] Ibi

[15] Ignorante de todo ello Andróstenes partió de Corinto y estableció su campamento junto al Nemea, río[233] que discurre entre los territorios de Corinto y Sición. [2] Una vez allí envió la mitad de la infantería,

---

[230] Ver XXVIII 7, 16.

[231] Cerca de Fliunte, al este.

[232] Monte situado al sureste de Estinfalia, que estaba a su vez al oeste de Fliunte, a menos de 20 Km.

[233] El río, moderno Kutsomodi, discurría entre Nemea y Sición desembocando en el golfo de Corinto.

partem dimidiam exercitus, divisam trifariam,* et omnes equites discurrere ad depopulandos simul Pellenensem Sicyoniumque agros et Phliasium iubet. [3] Haec tria diversa agmina discessere. Quod ubi Cleonas ad Nicostratum perlatum est, extemplo validam mercennariorum manum praemissam ad occupandum saltum, [4] per quem transitus in Corinthium est agrum, ante signa equitibus ut praegrederentur locatis ipse confestim agmine duplici sequitur. [5] Parte una mercennarii milites ibant cum levi armatura, altera clipeati; id in illarum* gentium exercitibus robur erat. [6] Iam haud procul castris aberant pedites equitesque, et Thracum quidam in vagos palatosque per agros hostes impetum fecerant,* cum repens terror castris infertur. [7] Trepidare dux, ut qui hostes nusquam nisi raros* in* collibus ante Sicyonem non audentes agmen demittere* in campos vidisset, ab Cleonis quidem accessuros numquam credidisset. [8] Revocari tuba iubet vagos a castris dilapsos*; ipse raptim capere arma iussis militibus infrequenti agmine porta egressus super flumen instruit aciem.

[9] Ceterae copiae, vix colligi atque instrui cum potuissent, primum hostium impetum non tulerunt; [10] Macedones et maxime omnium frequentes ad signa fuerant et diu ancipitem victoriae spem fecerunt; [11] postremo fuga ceterorum nudati, cum duae iam acies hostium ex diverso, levis armatura ab latere, clipeati caetratique a fronte urgerent, et ipsi re inclinata primo rettulere pedem, [12] deinde impulsi terga vertunt et plerique abiectis armis, nulla spe castrorum tenendorum relicta, Corinthum petierunt.

[13] Nicostratus mercennariis militibus ad hos persequendos, equitibus Thracumque auxiliis in populatores agri Sicyonii

dividida en tres cuerpos, y toda la caballería, con orden de tomar distintas direcciones y saquear simultáneamente los territorios de Pelene, Sición y Fliunte.

[3] Estas tres columnas salieron con rumbos diferentes. Cuando Nicóstrato recibió noticia de ello en Cleonas, envió por delante de forma inmediata un numeroso contingente de mercenarios a ocupar el paso [4] que conduce al territorio de Corinto, y colocando delante a la caballería para que pudiera adelantarse salió él detrás a toda prisa con su ejército dividido en dos columnas. [5] En una iban tropas mercenarias con las de armamento ligero, y en la otra los soldados armados de escudo; éste era el componente más importante de los ejércitos de aquellos pueblos. [6] Cuando infantería y caballería estaban ya a corta distancia del campamento y algunos tracios habían atacado a los que andaban merodeando dispersos por los campos, cundió de pronto la alarma en el campamento. [7] El general estaba desconcertado, pues nunca había visto los enemigos más que en pequeños grupos sobre las colinas de enfrente de Sición sin atreverse a bajar al llano, y ciertamente nunca hubiera creído que llegarían hasta allí desde Cleonas. [8] Da orden de que se haga volver a toque de trompeta a los que andan dispersos fuera del campamento, ordena a sus soldados que empuñen las armas a toda prisa, sale por la puerta con sus mermados efectivos y forma el frente de combate a la orilla del río. [9] El resto de sus tropas, que a duras penas habían logrado reagruparse y alinearse, no aguantaron la primera carga del enemigo. [10] Los macedonios fueron los más numerosos en acudir junto a las enseñas y mantuvieron largo tiempo incierta la expectativa de victoria; [11] finalmente, desguarnecidos por la huida de los demás, como eran ya dos las formaciones enemigas que presionaban sobre ellos desde puntos diferentes —los de armamento ligero por el flanco y los armados con *clipeus* y *caetra* por el frente—, comenzaron a retroceder también ellos al llevar las de perder [12] y después, al verse arrollados, volvieron la espalda y la mayoría de ellos arrojaron las armas y, perdida toda esperanza de conservar el campamento, se dirigieron a Corinto. [13] Nicóstrato envió a los soldados mercenarios en su persecución, y a la caballería y los tracios auxiliares contra los que

missis, magnam ibi quoque caedem edidit, maiorem prope quam in proelio ipso. [14] Ex iis quoque qui Pellenen Phliuntaque depopulati erant, incompositi partim omniumque ignari* ad castra revertentes in hostium stationes tamquam in suas illati sunt, [15] partim ex discursu id quod erat suspicati ita se in fugam passim sparserunt* ut ab ipsis agrestibus errantes circumvenirentur. [16] Ceciderunt eo die mille et quingenti, capti trecenti. Achaia omnis magno* liberata metu.

devastaban los campos de Sición, causando entre unos y otros una gran matanza, mayor casi que en la batalla misma. [14] También, parte de los que habían estado saqueando en Pelene y Fliunte se metieron en los puestos de guardia enemigos al confundirlos con los suyos cuando regresaban al campamento en desorden e ignorantes de todo lo ocurrido, [15] y otra parte, que sospecharon lo que pasaba por las carreras en distintas direcciones, se dispersaron huyendo por todas partes de tal forma que los propios campesinos los atraparon cuando andaban sin rumbo. [16] Los caídos aquel día fueron mil quinientos, y los prisioneros, trescientos. Todo Acaya se sintió liberada de un acusado temor.

[**XXXIII** 16, 1] Priusquam dimicaretur ad Cynoscephalas, L. Quinctius Corcyram excitis Acarnanum principibus, quae sola Graeciae gentium in societate Macedonum manserat, initium quoddam ibi motus fecit. [2] Duae autem maxime causae eos tenuerant in amicitia regis, una fides insita genti, altera metus odiumque Aetolorum. [3] Concilium Leucadem indictum est. Eo neque cuncti convenere Acarnanum populi, nec iis qui convenerant idem placuit; sed duo* principes et magistratus pervicerunt ut privatum decretum Romanae societatis fieret. [4] Id omnes qui afuerant aegre passi; et in hoc fremitu gentis a Philippo missi duo principes Acarnanum, Androcles et Echedemus, non ad tollendum modo decretum Romanae societatis valuerunt, [5] sed etiam ut Archelaus et Bianor, principes gentis ambo, quod auctores eius sententiae fuissent, proditionis in concilio damnarentur, et Zeuxidae praetori, quod de ea re rettulisset, imperium abrogaretur. [6] Rem temerariam sed eventu prosperam damnati fecerunt. Suadentibus namque amicis, cederent* tempori et Corcyram ad Romanos abirent, [7] statuerunt offerre se multitudini et aut eo ipso lenire iras aut pati quod casus tulisset.

[16] Con anterioridad a la batalla de Cinoscéfalas, Lucio Quincio había convocado en Corcira a los jefes de los acarnanes, único pueblo de Grecia que había permanecido fiel a la alianza con los macedonios, y había sembrado en ellos en cierto modo un germen de rebelión. [2] Los motivos que los habían mantenido en buenas relaciones con el rey eran sobre todo dos: el primero, la lealtad innata en aquel pueblo, y el segundo, el miedo y el odio a los etolios. [3] Se convocó una asamblea en Léucade. No asistieron a ella todos los pueblos acarnanes ni todos los que acudieron pensaban lo mismo. Pero entre dos principales y un magistrado consiguieron que se aprobara un decreto particular de alianza con Roma. [4] Esto sentó mal a todos aquellos que no habían participado, y aprovechando este malestar general Filipo envió a dos jefes acarnanes, Androcles y Equedemo, los cuales consiguieron no sólo que se anulase el decreto de alianza con Roma [5] sino que además fuesen condenados por la asamblea como traidores los promotores de la iniciativa, Arquelao y Bianor, personas ambos muy cualificadas dentro de su pueblo, y que se le quitara el mando al pretor Zeuxida que había presentado la propuesta sobre el particular. [6] Los condenados dieron un paso arriesgado pero al final salió bien. En efecto, mientras que sus amigos les aconsejaban que se plegasen a las circunstancias y se fueran a Corcira al lado de los romanos, [7] ellos decidieron ponerse en manos de la multitud y aplacar sus iras con ese gesto o bien afrontar lo que les deparase la suerte.

[8] Cum se frequenti concilio intulissent, primo murmur ac fremitus admirantium, silentium mox a verecundia simul pristinae dignitatis ac misericordia praesentis fortunae ortum est. [9] Potestate quoque dicendi facta principio suppliciter, procedente autem oratione, ubi ad crimina* diluenda ventum est, cum tanta fiducia quantam innocentia dabat disseruerunt; [10] postremo ultro aliquid etiam queri et castigare iniquitatem simul in se crudelitatemque ausi ita adfecerunt animos, [11] ut omnia quae in eos decreta erant frequentes tollerent neque eo minus redeundum in societatem Philippi abnuendamque Romanorum amicitiam censerent.

[8] Cuando se presentaron en la asamblea, muy concurrida, primero surgieron murmullos y muestras de sorpresa y enseguida se hizo el silencio, por respeto a su anterior dignidad y al mismo tiempo por conmiseración hacia su actual situación. [9] Después se les dio también oportunidad de hablar; al principio su tono fue suplicante, pero a medida que avanzaba su discurso, cuando llegaron a la refutación de las acusaciones se expresaron con toda la firmeza que les daba el saberse inocentes; [10] al final tuvieron incluso el valor de expresar algunas quejas y protestas por el trato injusto y cruel que habían recibido, y causaron tal impresión en los ánimos [11] que todas las medidas tomadas contra ellos fueron anuladas por una gran mayoría, cosa que no impidió, no obstante, que se decidiera retornar a la alianza con Filipo y rechazar la amistad de los romanos.

[**XXXIII** 17, 1] Leucade haec sunt decreta. Id caput Acarnaniae erat, eoque in concilium omnes populi conveniebant. [2] Itaque cum haec repentina mutatio Corcyram ad legatum Flamininum perlata esset, extemplo cum classe profectus Leucadem ad Heraeum, quod vocant, naves adplicuit. [3] Inde cum omni genere tormentorum machinarumque quibus expugnantur urbes ad muros accessit, ad primum terrorem ratus inclinare animos posse.
[4] Postquam pacati nihil ostendebatur, tum vineas turresque erigere et arietem admovere muris coepit. [5] Acarnania universa inter Aetoliam atque Epirum posita solem occidentem et mare Siculum spectat. [6] Leucadia nunc insula est, vadoso freto quod perfossum manu est, ab Acarnania divisa; tum paeninsula erat, occidentis regione artis faucibus cohaerens Acarnaniae; [7] quingentos ferme passus longae eae fauces erant, latae haud amplius centum et viginti. In

[17] Éstas fueron las resoluciones adoptadas en Léucade, que era la capital de Acarnania donde se reunían en asamblea todos los pueblos. [2] Así pues, el legado Flaminino, cuando recibió en Corcira la noticia de este cambio repentino, salió inmediatamente con la flota hacia Léucade y atracó las naves en un sitio llamado Hereo[234].
[3] Desde allí se acercó a las murallas con toda la variedad de máquinas de lanzamiento y de asedio que se emplean en el asalto de las ciudades, convencido de que ante la primera amenaza se produciría un cambio de actitud.
[4] Después, en vista de que no había el menor indicio de que quisieran la paz, comenzó a montar manteletes y torres y aplicar el ariete a las murallas. [5] Toda Acarnania, situada entre Etolia y el Epiro, mira hacia el oeste, hacia el mar Sículo.
[6] Leucadia[235] es ahora una isla separada de Acarnania por un estrecho vadeable excavado artificialmente; entonces[236] era una península unida a Acarnania en la parte occidental por una estrecha franja [7] de unos quinientos pasos de largo y no más de ciento veinte de ancho. En esta franja está situada Léucade, recostada sobre una colina que da al este,

[234] Desconocido su emplazamiento.
[235] Otra denominación para la isla de Léucade.
[236] En realidad, en el año 197 ya era isla.

iis angustiis Leucas posita est, colli applicata verso in orientem et Acarnaniam; [8] ima urbis plana sunt,* iacentia ad mare quo Leucadia ab Acarnania dividitur. Inde terra marique expugnabilis est; nam et vada sunt stagno similiora quam mari, et campus terrenus omnis operique facilis. [9] Itaque multis simul locis aut subruti aut ariete decussi ruebant muri. Sed quam urbs ipsa opportuna oppugnantibus erat, tam inexpugnabiles hostium animi. [10] Die ac nocte intenti reficere quassata muri, obstruere quae patefacta ruinis erant, proelia impigre inire et armis magis muros quam se ipsos moenibus tutari; [11] diutiusque spe Romanorum obsidionem eam extraxissent, ni exules quidam Italici generis Leucade habitantes ab arce milites accepissent. [12] Eos tamen ex superiore loco magno cum tumultu decurrentes acie in foro instructa iusto proelio aliquamdiu Leucadii sustinuerunt. [13] Interim et scalis capta multis locis moenia, et per stragem lapidum ac ruinas transcensum in urbem; [14] iamque ipse legatus magno agmine circumvenerat pugnantes. Tum pars in medio caesi, pars armis abiectis dediderunt sese victori. [15] Et post dies paucos audito proelio, quo ad Cynoscephalas pugnatum erat, omnes Acarnaniae populi in dicionem legati venerunt.

hacia Acarnania; [8] la parte baja de la ciudad es llana y se extiende hasta el mar que separa Leucadia de Acarnania. Es posible, pues, asaltarla por tierra y por mar, porque las aguas parecen más las de un estanque que las del mar, y la zona llana es toda de tierra y a propósito para los trabajos de asedio. [9] Así pues, los muros se venían abajo en muchos puntos a la vez al socavarlos o batirlos con el ariete; pero cuanto más fácil de asaltar era la ciudad en sí, más inexpugnable era el valor de los enemigos.

[10] Día y noche permanecían atentos a rehacer los tramos abatidos de la muralla, taponar las brechas abiertas por los derrumbes, entablar combate infatigablemente, y defender los muros con sus armas en vez de protegerse a sí mismos con los muros; [11] y hubieran prolongado el asedio más tiempo del que calculaban los romanos si unos exiliados de origen itálico que vivían en Léucade no hubiesen franqueado el acceso a los soldados desde la ciudadela. [12] Con todo, cuando éstos bajaron a la carrera en medio de un gran alboroto desde la posición más elevada, los leucadios, formados en orden de combate en el foro, les hicieron frente durante algún tiempo en una batalla en toda regla. [13] Entretanto se tomaron las murallas con escalas en numerosos puntos y además se produjo la irrupción en la ciudad saltando por encima de los montones de piedras y escombros, [14] y el propio legado ya había rodeado a los combatientes con un largo cordón. Parte de ellos murieron entonces entre los dos fuegos, y otros arrojaron las armas y se rindieron al vencedor. [15] Y en cosa de pocos días se sometieron al legado todos los pueblos de Acarnania al tener conocimiento de la batalla librada en Cinoscéfalas.

Rodios, dárdanos, Antíoco. Muerte de Átalo

[**XXXIII** 18, 1] Iisdem diebus, omnia simul inclinante fortuna, Rhodii quoque ad vindicandam a Philippo continentis regionem —Peraeam vocant— possessam maioribus suis, [2] Pausistratum praetorem cum octingentis Achaeis peditibus, mille et octingentis fere* armatis, ex vario genere auxiliorum collectis, miserunt; [3] Galli et Pisuetae et Nisuetae et Tamiani et Arei ex Africa et

[18] Por las mismas fechas, cuando la estrella de Filipo declinaba en todos los campos al mismo tiempo, también los rodios, para reclamarle la región del continente llamada Perea, que había pertenecido a sus antepasados, [2] enviaron al pretor Pausístrato con ochocientos aqueos de infantería y unos mil ochocientos hombres armados sacados de entre los auxiliares de diversa procedencia: [3] eran galos y mniesutas, pisuetas, tarmianos, y tereos de Perea y laudicenos de Asia.

Laudiceni ex Asia erant. [4] Cum iis copiis Pausistratus Tendeba in Stratonicensi agro, locum peropportunum, ignaris regiis qui Therae erant occupavit. [5] In tempore et ad id* ipsum excitum auxilium, mille Achaei pedites cum centum equitibus supervenerunt; Theoxenus iis praeerat. [6] Dinocrates, regius praefectus, reciperandi castelli causa primo castra ad ipsa Tendeba movet, inde ad alterum castellum, item Stratonicensis agri —Astragon vocant— [7] omnibus praesidiis* quae multifariam* disiecta erant, devocatis et ab ipsa Stratonicea Thessalorum auxiliaribus ad Alabanda, ubi hostes erant, ducere pergit. [8] Nec Rhodii pugnam detractaverunt. Ita castris in propinquo locatis extemplo in aciem descensum est. [9] Dinocrates quingentos Macedonas dextro cornu, laevo Agrianas locat, in medium accipit contractos ex castellorum —Cares maxime erant— praesidiis, equites cornibus circumdat et Cretensium auxiliares Thracumque. [10] Rhodii Achaeos, lectam peditum manum, habuere, [11] medios mixta ex pluribus gentibus auxilia, equites levisque armaturae quod erat cornibus circumiectum. [12] Eo die steterunt tantum acies utraque super ripam, qui tenui tum aqua interfluebat,* torrentis paucisque telis emissis in castra receperunt sese. Postero die eodem ordine instructi maius aliquanto proelium quam pro numero edidere pugnantium. [13] Neque enim plus terna milia peditum fuere et centeni ferme equites; [14] ceterum non numero tantum nec armorum genere, sed animis quoque paribus et aequa spe pugnarunt. Achaei primo torrente superato in Agrianas impetum fecerunt; deinde tota prope cursu transgressa amnem acies est.

[4] Con estas fuerzas, Pausístrato ocupó la estratégica posición de Tendeba, en territorio de Estratonicea, sin que se percataran las tropas del rey que había en Tera[237]. [5] En momento oportuno llegó un refuerzo que se había pedido para ese fin preciso: mil aqueos de infantería y un centenar de jinetes, a las órdenes de Teoxeno. [6] Dinócrates, prefecto del rey, desplazó sus tropas primero hacia la propia Tendeba, a fin de recuperar este enclave fortificado, y de allí a otro llamado Astragón, perteneciente asimismo al territorio de Estratonicea. [7] Hizo que se concentraran allí todas las guarniciones que estaban diseminadas por muchos sitios y los auxiliares tesalios de la propia Estratonicea y se dirigió directamente hacia Alabanda[238], donde se encontraba el enemigo. [8] Los rodios, a su vez, no rehusaron el combate. Emplazados así los campamentos cerca uno del otro, salieron rápidamente al campo de batalla. [9] Dinócrates colocó a quinientos macedonios en el ala derecha, a los agrianes en la izquierda, en el centro metió a los que había hecho venir de los enclaves fortificados —eran sobre todo de Caria—, y rodeó los flancos con la caballería y los auxiliares cretenses y tracios.

[10] Los rodios tenían en el ala derecha a los aqueos, [11] en la izquierda a los soldados mercenarios, contingente de infantería escogida, en el centro a las tropas auxiliares mezcla de numerosos pueblos, y en torno a los flancos la caballería y las tropas que había de armamento ligero. [12] Aquel día se limitaron a permanecer formados ambos ejércitos en las orillas de un pequeño torrente que entonces discurría con poco caudal, retirándose a los campamentos después de disparar unas cuantas armas arrojadizas. Al día siguiente, formados de la misma manera, entablaron una batalla de proporciones bastante mayores de lo que correspondía al número de combatientes, [13] pues no eran más de tres mil hombres de infantería y unos cien de caballería por cada bando; [14] pero se batieron con igual coraje e igual moral, aparte de la igualdad numérica y del tipo de armamento. Los aqueos cruzaron el riachuelo los primeros y se lanzaron al ataque contra los agrianes; a continuación cruzó el cauce todo el ejército casi a la carrera.

[237] Poblaciones de Caria; sobre Estratonicea puede verse J. BRISCOE, A *Commentary*..., pág. 283.

[238] Situada cerca de 50 Km. al norte de Estratonicea.

[15] Diu anceps pugna stetit. [16] Numero Achaei, mille ipsi, quadringentos loco pepulere; inclinato deinde laevo cornu in dextrum omnes conisi. [17] Macedones, usque dum ordines et veluti stipata phalanx constabat, moveri nequiverunt; [18] postquam laevo latere nudato circumagere hastas in venientem ex transverse hostem conati sunt, turbati extemplo tumultum primo inter se fecerunt, terga deinde vertunt, postremo abiectis armis in praecipitem fugam effunduntur.

[19] Bargylias petentes fugerunt; eodem Dinocrates perfugit. Rhodii quantum diei superfuit secuti receperunt sese in castra. Satis constat, si confestim victores Stratoniceam petissent, recipi eam urbem sine certamine potuisse.
[20] Praetermissa eius rei occasio est, dum in castellis vicisque recipiendis Peraeae tempus teritur. [21] Interim animi eorum qui Stratoniceam praesidio obtinebant confirmati sunt. Mox et Dinocrates cum iis quae proelio superfuerant copiis intravit muros.* [22] Nequiquam inde obsessa oppugnataque urbs est, nec recipi nisi aliquanto post per Antiochum potuit. Haec in Thessalia, haec in Achaia, haec in Asia per eosdem dies ferme gesta.

[15] La lucha se mantuvo largo tiempo incierta. [16] Apoyados en el número, los aqueos, que eran casi un millar, desalojaron de su posición a cuatrocientos enemigos, y cuando retrocedió el ala izquierda, todos centraron sus esfuerzos sobre la derecha. [17] A los macedonios no hubo forma de moverlos de su puesto mientras no se descompusieron sus filas y la falange estuvo como protegida por los flancos. [18] Luego, al quedar desguarnecido su flanco izquierdo, intentaron volver sus lanzas en torno contra el enemigo que atacaba transversalmente y muy pronto se descompusieron creando la confusión entre ellos mismos, después volvieron la espalda, y por último arrojaron las armas y se dispersaron en una huida precipitada. [19] Huyeron en dirección a Bargilias, donde también buscó refugio Dinócrates. Los rodios los persiguieron durante el resto del día y se retiraron al campamento. Se puede dar por seguro que si los vencedores hubiesen atacado rápidamente Estratonicea, se hubiera podido tomar esta ciudad sin combatir. [20] Se dejó pasar la oportunidad de hacerlo, mientras se perdía tiempo reconquistando fuertes y aldeas de Perea. [21] Entretanto se fortaleció la moral de la guarnición que ocupaba Estratonicea; al poco tiempo, además, entró Dinócrates en el recinto amurallado con las tropas supervivientes de la batalla. [22] A partir de ese momento, el asedio y los sucesivos ataques resultaron infructuosos, y sólo bastante más tarde fue posible, por obra de Antíoco, tomar la ciudad. Éstas fueron las operaciones que se desarrollaron en Tesalia, en Acaya y en Asia casi por las mismas fechas.

[**XXXIII** 19, 1] Philippus cum audisset Dardanos transgressos fines ab contemptu concussi tum regni superiora Macedoniae evastare, [2] quamquam toto prope orbe terrarum, undique se suosque exigente fortuna, urgebatur, [3] tamen morte tristius ratus Macedoniae etiam possessione pelli, dilectu raptim per urbes Macedonum habito cum sex milibus peditum et quingentis equitibus circa Stobos Paeoniae improviso hostes oppressit. [4] Magna multitudo hominum in proelio, maior cupidine praedandi

[19] Enterado Filipo de que los dárdanos, en un gesto de menosprecio hacia su entonces quebrantado reino, habían traspasado sus fronteras y estaban devastando la zona norte de Macedonia, [2] a pesar del acoso que por imperativo del destino estaban sufriendo él y los suyos por todos lados en casi todo el mundo, [3] estimó que el hecho de ser desposeído de Macedonia era un infortunio peor que la muerte; hizo un precipitado llamamiento a filas en todas las ciudades de Macedonia, y cayó de improviso sobre el enemigo con seis mil hombres de a pie y quinientos de a caballo

palata per agros caesa est. Quibus fuga in expedito fuit, ne temptato quidem casu pugnae in fines suos redierunt.

en las proximidades de Estobos[239], en Peonia. [4] Fue grande el número de muertos durante la batalla, y mayor aún entre los que se habían dispersado por los campos en su afán de botín. Los que tuvieron campo libre para huir retornaron a su territorio sin intentar siquiera la eventualidad de un combate.

[5] Ea una expeditione, non pro reliquo statu fortunae facta, refectis suorum animis Thessalonicam sese recepit. [6] Non tam in tempore Punicum bellum terminatum erat, ne simul et cum Philippo foret bellandum, quam opportune iam Antiocho ex Syria movente bellum Philippus est superatus; [7] nam praeterquam quod facilius cum singulis quam si in unum ambo simul contulissent vires, bellatum est, Hispania quoque* sub idem tempus magno tumultu ad bellum consurrexit.

[8] Antiochus cum priore aestate omnibus quae in Coele Syria sunt civitatibus ex Ptolomaei dicione in suam potestatem redactis in hiberna Antiocheam concessisset, nihilo quietiora ea ipsis aestivis habuit. [9] Omnibus enim regni viribus conixus cum ingentes copias terrestres maritimasque comparasset, principio veris praemissis terra cum exercitu filiis duobus, Ardye ac Mithridate, [10] iussisque Sardibus se opperiri ipse cum classe centum tectarum navium, ad hoc levioribus navigiis cercurisque ac lembis ducentis proficiscitur, [11] simul per omnem oram Ciliciae Lyciaeque et Cariae temptaturus urbes quae in dicione Ptolomaei essent, simul Philippum —necdum enim debellatum erat— exercitu navibusque adiuturus.

[5] Fortalecida la moral de sus hombres con esta expedición, la única que no estuvo en consonancia con su suerte restante, Filipo se retiró a Tesalónica. [6] Si la guerra púnica había finalizado justo a tiempo para no tener que simultanearla con la guerra contra Filipo, más oportuna aún fue la derrota de Filipo en el momento en que Antíoco estaba ya desencadenando la guerra desde Siria; [7] porque aparte del hecho de que fue más fácil hacer la guerra con cada uno de ellos por separado que si se hubieran unido las fuerzas de ambos en un solo bloque, hubo además en Hispania por la misma época una insurrección armada de grandes proporciones. [8] Durante el verano anterior Antíoco, después de hacer pasar del dominio de Tolomeo al suyo propio a todas las ciudades de Celesiria[240], se había retirado a Antioquía a los cuarteles de invierno, y desde ellos tuvo que desplegar tanta actividad como desde los de verano. [9] Poniendo en juego, en efecto, todas las fuerzas de su reino, había reunido un gran contingente de tropas terrestres y navales; a comienzos de la primavera envió por delante con el ejército de tierra a sus dos hijos Ardie y Mitridates [10] con orden de esperarlo en Sardes; él zarpó con una flota de cien naves cubiertas y doscientas embarcaciones ligeras, botes[241] y lanchas, con un doble propósito: [11] tantear las ciudades que había bajo el dominio de Tolomeo a lo largo de toda la costa de Cilicia, Licia, y Caria, y ayudar a Filipo con el ejército y la flota, pues la guerra no había llegado aún a su punto final.

[239] Estobas (Pustogradsko) estaba situada en la confluencia de los ríos Axio y Erígono.
[240] Denominación, aquí, de la región situada al sur de Siria objeto de disputa entre Siria y Egipto.
[241] El término latino *cercuri* se refiere a unas embarcaciones originarias de Chipre según PLINIO (*NH* VII 208) de mayor tamaño que los *lembi*.

[**XXXIII** 20, 1] Multa egregie Rhodii pro fide erga populum Romanum proque universo nomine Graecorum terra marique ausi sunt, [2] nihil magnificentius quam quod ea tempestate, non territi tanta mole inminentis belli, legatos ad regem miserunt, ne Chelidonias —promunturium Ciliciae est inclutum foedere antiquo Atheniensium cum regibus* Persarum— superaret: [3] si eo fine non contineret classem copiasque suas, se obviam ituros, non ab odio ullo, sed ne coniungi eum Philippo paterentur et impedimento esse Romanis liberantibus Graeciam. [4] Coracesium eo tempore Antiochus* operibus oppugnabat, Zephyrio et Solis et Aphrodisiade et Coryco et superato Anemurio — promunturium id quoque Ciliciae est — Selinunte recepto.

[5] Omnibus his aliisque eius orae castellis aut metu aut voluntate sine certamine in dicionem acceptis, Coracesium praeter spem clausis portis tenebat eum. [6] Ibi legati Rhodiorum auditi. [7] Et quamquam ea legatio erat quae accendere regium animum posset, temperavit irae et legatos se Rhodum missurum respondit iisque mandaturum ut renovarent vetusta iura cum ea civitate sua maiorumque suorum et vetarent eos pertimescere adventum regis: nihil aut iis aut sociis eorum noxiae futurum fraudive; [8] nam Romanorum amicitiam se non violaturum, argumento et suam recentem ad eos legationem esse et senatus honorifica in se decreta responsaque.

[9] Tum forte legati redierant* ab Roma comiter auditi dimissique, ut tempus postulabat, incerto adhuc adversus Philippum eventu belli.

[20] Los rodios llevaron a cabo muchas y brillantes acciones por tierra y por mar como prueba de lealtad hacia el pueblo romano y a favor del conjunto de la nación griega. [2] Pero la más espléndida tuvo lugar cuando, en unas circunstancias como aquéllas, sin atemorizarse ante la perspectiva de una guerra como la que se avecinaba, enviaron una diputación al rey para advertirle que no fuera más allá de Quelidonias[242] — se trata de un promontorio de Cilicia célebre por un antiguo tratado entre los atenienses y los reyes persas—; [3] si no mantenía dentro de ese límite a su flota y su ejército, ellos le saldrían al paso, no por odio de ninguna clase sino para impedir que se uniera a Filipo y obstaculizase a los romanos en su acción liberadora de Grecia. [4] En ese momento Antíoco estaba atacando Coracesio[243] con obras de asedio después de haber rendido Zefirio[244], Solos[245], Afrodisíade[246] y Cérico, y, doblado ya el Anemurio[247], que es otro promontorio de Cilicia, Selinunte[248].

[5] Todas estas plazas, y otras de la misma costa, se le sometieron de grado o por miedo sin oponer resistencia, pero Coracesio, contra lo que era de esperar, había cerrado sus puertas y detenía su avance. [6] Allí fueron oídos los embajadores de los rodios. [7] Y aunque se trataba de una embajada como para crispar el ánimo del rey, contuvo su cólera y respondió que enviaría embajadores a Rodas y les encomendaría la misión de renovar los lazos establecidos desde antiguo con aquella ciudad por él y sus antepasados, y decirles que no estuviesen inquietos por la llegada del rey, pues no iba a significar daño o perjuicio alguno para ellos o para sus aliados [8] ya que no tenía intención de dañar la amistad con los romanos puesta de manifiesto en su reciente embajada a Roma y en los honrosos decretos y respuestas del senado con respecto a su persona.

[9] Precisamente entonces acababan de regresar de Roma sus embajadores, que habían sido escuchados y despedidos con la cortesía que las circunstancias exigían al ser aún incierto el resultado de la guerra con

[242] Pequeñas islas de Licia, más allá del golfo de Panfilia.
[243] En Cilicia, al oeste.
[244] En Cilicia, al este, cerca de Tarso.
[245] Al oeste de Cefirio.
[246] En el promontorio de Cefirio, con Córico al este.
[247] Cabo del suroeste de Cilicia.
[248] Al noroeste del Anemurio.

[10] Cum haec legati regis in contione Rhodiorum agerent, nuntius venit debellatum ad Cynoscephalas esse. Hoc nuntio accepto Rhodii dempto metu a Philippo omiserunt* consilium obviam eundi classe Antiocho; [11] illam alteram curam non omiserunt tuendae libertatis civitatum sociarum Ptolomaei, quibus bellum ab Antiocho imminebat.

Filipo. [10] Cuando los embajadores estaban exponiendo estos extremos ante la asamblea de los rodios llegó la noticia de que se había llegado al fin de la guerra en Cinoscéfalas. Al recibir esta noticia, los rodios, que ya no tenían nada que temer de Filipo, renunciaron a su propósito de salir al paso de Antíoco con la flota, [11] si bien no se desentendieron de su otro motivo de preocupación, el de salvaguardar la libertad de las ciudades aliadas de Tolomeo sobre las que se cernía la amenaza de la ofensiva bélica de Antíoco.

[12] Nam alias auxiliis iuverunt, alias providendo ac praemonendo conatus hostis* causaque libertatis fuerunt Cauniis, Myndiis, Halicarnassensibus Samiisque. [13] Non operae est persequi ut quaeque acta in his locis sint, cum ad ea quae propria Romani belli sunt vix sufficiam.

[12] A unas las ayudaron, en efecto, con tropas auxiliares, y a otras, manteniéndose atentos a los movimientos del enemigo y advirtiéndolas de ellos con antelación, y gracias a los rodios conservaron su libertad Cauno[249], Mindo, Halicarnaso y Samos. [13] No es cosa de seguir al detalle el desarrollo de todos los hechos ocurridos en estas localidades, cuando apenas me basto para lo que guarda relación directa con la guerra romana.

[**XXXIII** 21, 1] Eodem tempore Attalus rex aeger ab Thebis Pergamum advectus moritur altero et septuagesimo anno, cum quattuor et quadraginta annos regnasset. [2] Huic viro praeter divitias nihil ad spem regni fortuna dederat. Iis simul prudenter, simul magnifice utendo effecit, primum ut sibi, deinde ut aliis, non indignus videretur regno. [3] Victis deinde proelio uno Gallis, quae tum gens recenti adventu terribilior Asiae erat, regium adscivit nomen, cuius magnitudini* semper animum aequavit. [4] Summa iustitia suos rexit, unicam fidem sociis praestitit, comis uxori ac liberis* — quattuor* superstites habuit, mitis ac munificus amicis fuit; [5] regnum adeo stabile ac firmum reliquit, ut ad tertiam stirpem possessio eius descenderit.

[21] Por la misma época, el rey Átalo, que había sido trasladado enfermo de Tebas[250] a Pérgamo, murió cuando tenía setenta y un años y había reinado durante cuarenta y cuatro. [2] Aparte de la riqueza, la fortuna no le había dado a este hombre nada en que basar sus aspiraciones al trono. Haciendo uso de ella con prudencia y a la vez con generosidad, logró parecer digno del trono primero ante sus propios ojos y después ante los de los demás. [3] Cuando más adelante venció en una sola batalla a los galos, el pueblo que acababa de llegar y era entonces el más temido en Asia, tomó el título de rey y siempre mostró un talante a la altura de la grandeza de ese título. [4] Gobernó a su pueblo con la mayor justicia, se mostró leal como nadie con sus aliados, fue atento con su mujer y sus hijos, cuatro de los cuales le sobrevivieron, y cortés y generoso con sus amigos. [5] Dejó un reino tan estable y consolidado que su posesión se transmitió hasta la tercera generación.

Insurrección en Hispania. Roma: triunfo disputado

[6] Cum hic status rerum in Asia Graeciaque et Macedonia esset, vixdum

[6] Así estaban las cosas en Asia, Grecia y Macedonia apenas finalizada la guerra con Filipo y obviamente

[249] Cauno, en la costa de Caria, enfrente casi del extremo norte de Roda. Mindo y Halicarnaso, en la orilla norte del golfo de Cos

[250] La Tebas de Beocia.

terminato cum Philippo bello, pace certe nondum perpetrata, ingens in Hispania ulteriore coortum est bellum. [7] M. Helvius eam provinciam obtinebat. Is litteris senatum certiorem fecit Culcham et Luxinium regulos in armis esse,* [8] cum Culcha decem et septem oppida, cum Luxinio validas urbes Carmonem et Baldonem, in maritima ora Malacinos Sexetanosque et Baeturiam omnem et quae nondum animos nudaverant ad finitimorum motus consurrectura. * [9] His litteris a M. Sergio praetore, cuius iurisdictio inter cives et peregrinos erat, recitatis decreverunt patres ut comitiis praetorum perfectis, cui praetori provincia Hispania obvenisset, is primo quoque tempore de bello Hispaniae ad senatum referret.

con la paz sin formalizar aún, cuando estalló en la Hispania ulterior una guerra de gran envergadura. [7] El mando en aquella provincia lo tenía Marco Helvio; éste informó por carta al senado de que los régulos Culca[251] y Luxinio se habían levantado en armas; [8] que estaban con Cuica diecisiete plazas fortificadas, y con Luxinio las importantes ciudades de Carmone[252] y Bardón[253]; que a lo largo de toda la costa podrían unirse a la insurrección de sus vecinos los malacinos y sexetanos[254] y toda la Beturia[255], y los que aún no habían desvelado sus intenciones. [9] Leída esta carta en voz alta por el pretor Marco Sergio, al que correspondía la jurisdicción en los litigios entre ciudadanos y extranjeros, el senado decretó que se celebrasen elecciones de pretores y que el pretor al que hubiese correspondido la provincia de Hispania sometiese cuanto antes a la deliberación del senado la cuestión de la guerra de Hispania.

[**XXXIII** 22, 1] Sub idem tempus consules Romam venerunt; [2] quibus in aede Bellonae senatum habentibus postulantibusque triumphum ob res prospere bello gestas C. Atinius Labeo et C. Afranius tribuni plebis ut separatim de triumpho agerent consules postularunt: communem se relationem de ea re fieri non passuros, ne par honos in dispari merito esset. [3] Cum Q. Minucius utrique Italiam provinciam obtigisse diceret, communi animo consilioque se et collegam res gessisse, [4] et C. Cornelius adiceret Boios adversus se transgredientes Padum, ut Insubribus Cenomanisque auxilio essent, depopulante vicos eorum atque agros collega ad sua tuenda aversos esse, [5] tribuni res tantas bello gessisse C. Cornelium fateri, ut non magis de triumpho eius quam de honore diis

[22] Los cónsules llegaron a Roma más o menos al mismo tiempo. [2] Convocaron al senado en el templo de Belona, y solicitaron el triunfo como premio a sus éxitos bélicos. Entonces los tribunos de la plebe Gayo Atinio Labeón y Gayo Afranio pidieron que los cónsules trataran por separado la cuestión del triunfo, que ellos no estaban dispuestos a permitir que se tratase el asunto de forma conjunta, para evitar que fuese igual el honor cuando los méritos eran desiguales. [3] Quinto Minucio decía que la provincia de Italia les había correspondido a los dos, y que las operaciones habían sido dirigidas por él y su colega con un mismo sentir y pensar; [4] Gayo Cornelio añadió que cuando los boyos se les habían enfrentado y habían cruzado el Po para ayudar a los ínsubres y cenomanos, su colega, arrasando sus campos y aldeas, los había obligado a dar la vuelta para defender sus dominios. [5] Los tribunos admitían que Gayo Cornelio había llevado a cabo tales gestas bélicas que sin lugar a dudas se le debía conceder el triunfo, e igualmente indudable era el deber de dar gracias a los

[251] Cf. XXVIII 13, 3.
[252] Carmona.
[253] Desconocida.
[254] Malaca (Málaga) y Sexi (Almuñécar) eran antiguas colonias fenicias.
[255] Región comprendida entre el Guadiana y el Guadalquivir.

immortalibus habendo dubitari possit; [6] non tamen nec illum nec* quemquam alium civem tantum gratia atque opibus valuisse ut, cum sibi meritum triumphum impetrasset, collegae eundem honorem immeritum impudenter petenti daret. [7] Q. Minucium in Liguribus levia proelia, vix digna dictu, fecisse, in Gallia magnum numerum militum amisisse; [8] nominabant etiam tribunos militum; T. Iuventium, Cn. Ligurium legionis quartae adversa pugna cum multis aliis viris fortibus, civibus ac sociis, cecidisse. [9] Oppidorum paucorum ac vicorum falsas et in tempus simulatas sine ullo pignore deditiones factas esse. [10] Hae inter consules tribunosque altercationes biduum tenuerunt, victique perseverantia tribunorum consules separatim rettulerunt.

dioses inmortales, pero ni él ni ningún otro ciudadano, [6] aun consiguiendo para sí un triunfo merecido, había tenido tanto ascendiente ni tanto poder como para conceder el mismo honor a un colega que tenía el atrevimiento de solicitarlo sin haberlo merecido. [7] Según ellos Quinto Minucio en Liguria había librado combates intrascendentes apenas dignos de mención, y en la Galia había perdido un gran número de hombres; [8] citaban incluso los nombres de los tribunos militares Tito Juvencio y Gneo Ligurio de la cuarta legión, caídos junto con otros muchos valerosos guerreros, ciudadanos y aliados, en una batalla adversa; [9] se había llegado a falsear la rendición de varias plazas y aldeas, simulada por algún tiempo, sin entrega de rehenes. [10] Estos altercados entre los cónsules y los tribunos se prolongaron durante dos días, y los cónsules, vencidos por la tenacidad de los tribunos, presentaron su petición por separado.

[XXXIII 23, 1] C. Cornelio omnium consensu decretus triumphus. Et Placentini Cremonensesque addiderunt favorem consuli, [2] gratias agentes commemorantesque obsidione sese ab eo liberatos, plerique etiam, cum capti* apud hostes essent, servitute exemptos. [3] Q. Minucius temptata tantum relatione, cum adversum omnem senatum videret, in monte Albano se triumphaturum et iure imperii consularis et multorum clarorum virorum exemplo dixit. [4] C.* Cornelius de Insubribus Cenomanisque in magistratu* triumphavit. Multa signa militaria tulit, multa Gallica spolia captivis carpentis transvexit, [5] multi nobiles Galli ante currum ducti, inter quos quidam Hamilcarem, ducem Poenorum, fuisse auctores sunt; [6] ceterum magis in se convertit oculos Cremonensium Placentinorumque colonorum turba, pilleatorum currum sequentium. [7] Aeris

[23] A Gayo Cornelio se le concedió el triunfo por unanimidad, y los placentinos y cremonenses hicieron mayor la popularidad del cónsul [2] al darle las gracias y recordar que gracias a él habían sido liberados del asedio, y también habían sido rescatados de la esclavitud muchos que estaban en poder del enemigo. [3] Quinto Minucio sólo hizo un intento de presentar la petición, y al percatarse de que todo el senado estaba en contra declaró que él celebraría el triunfo en el monte Albano por el derecho de la suprema autoridad consular y de acuerdo con el precedente de muchos hombres ilustres[256]. [4] Gayo Cornelio triunfó sobre los ínsubres y cenomanos cuando aún desempeñaba su cargo. Hizo desfilar muchas enseñas militares, y transportar en carros capturados muchos despojos de los galos, [5] y llevó delante de su carro a muchos nobles galos, entre los cuales, según algunos historiadores, iba el jefe de los cartagineses Amílcar. [6] Pero lo que más atrajo las miradas fue el gran número de colonos cremonenses y placentinos que seguían su carro tocados con el píleo[257]. [7] Llevó en su desfile triunfal doscientos

[256] LIVIO sólo ha referido un caso, el de Marcelo en 211 (XXVI 21, 6), y añadirá otro en 172 (XLII 21, 7).
[257] El gorro característico del esclavo manumitido.

tulit in triumpho ducenta triginta septem milia quingentos, argenti bigati undeoctoginta milia; septuageni aeris militibus divisi, duplex centurioni, triplex equiti.* [8] Q. Minucius consul de Liguribus Boisque Gallis in monte Albano triumphavit. Is triumphus, ut loco et fama rerum gestarum et quod sumptum non erogatum ex aerario omnes sciebant, inhonoratior fuit, ita signis carpentisque et spoliis ferme aequabat. [9] Pecuniae etiam prope par summa fuit; aeris tralata* ducenta quinquaginta quattuor milia, argenti bigati quinquaginta tria milia et ducenti; militibus centurionibusque et equitibus idem in singulos datum quod dederat collega.

treinta y siete mil quinientos ases de bronce y setenta y nueve mil monedas de plata acuñada. Repartió entre los soldados setenta ases de bronce a cada uno; a los jinetes y centuriones, el doble. [8] El cónsul Quinto Minucio triunfó sobre los lígures y los boyos galos en el monte Albano. Si bien este triunfo resultó menos honroso en razón del lugar y de las hazañas celebradas, aparte de que todos sabían que no había corrido con los gastos el erario público, sin embargo casi igualó al otro en enseñas, carros y despojos.
[9] También la suma de dinero fue aproximadamente la misma en el desfile: doscientos cincuenta y cuatro mil ases de bronce y cincuenta y tres mil doscientas monedas de plata acuñada; a cada uno de los soldados, centuriones, y jinetes, les dio la misma cantidad que había dado su colega.

Elecciones. Ratificación del acuerdo de paz con Filipo. Mandos y ovación

[**XXXIII** 24, 1] Secundum triumphum consularia comitia habita. Creati consules L. Furius Purpurio et M. Claudius Marcellus. [2] Praetores postero die facti Q. Fabius Buteo, Ti. Sempronius Longus, Q. Minucius Thermus, M'. Acilius Glabrio, L. Apustius Fullo,* C. Laelius. [3] Exitu ferme anni litterae a T. Quinctio venerunt se signis collatis cum rege Philippo in Thessalia pugnasse, hostium exercitum fusum fugatumque. [4] Hae litterae prius in senatu a M.* Sergio praetore, deinde ex auctoritate patrum in contione sunt recitatae et ob res prospere gestas in dies quinque supplicationes decretae. [5] Brevi post legati et ab T. Quinctio et ab rege Philippo venerunt. Macedones deducti extra urbem in villa publicam, ibique eis locus et lautia praebita et ad aedem Bellonae senatus datus. [6] Ibi haud multa verba facta, cum Macedones quodcumque senatus censuisset id regem facturum esse dicerent.

[24] A continuación del triunfo se celebraron los comicios consulares[258]. Resultaron elegidos cónsules Lucio Furio Purpurión y Marco Claudio Marcelo. [2] Al día siguiente fueron elegidos pretores Quinto Fabio Buteón, Tiberio Sempronio Longo, Quinto Minucio Termo, Manió Acilio Glabrión, Lucio Apustio Fulón y Gayo Lelio[259]. [3] Hacia finales de año llegó una carta de Tito Quincio informando de que había combatido con Filipo en Tesalia en batalla campal, y que el ejército enemigo había sido derrotado y puesto en fuga. [4] Esta carta fue leída primeramente en el senado por el pretor Marco Sergio, y después, por decisión del senado, en la asamblea del pueblo, y se decretaron cinco días de pública acción de gracias por los éxitos obtenidos. [5] Poco tiempo después llegaron las embajadas enviadas tanto por Tito Quincio como por el rey Filipo. Los macedonios fueron conducidos a la *villa* pública[260], en las afueras de la ciudad, donde se les dio alojamiento y fueron agasajados. El senado les dio audiencia en el templo de Belona. [6] En este caso no se pronunciaron largos discursos, pues los macedonios manifestaron que el rey estaba dispuesto a hacer lo que el senado acordara.

[258] Para el año político 196 a. C.
[259] El cónsul de 190, amigo del Africano, que sirvió en Hispania; había sido cuestor en 202.
[260] En IV 22, 7, aparece la primera referencia a la misma.

[7] Decem legati more maiorum, quorum ex consilio T. Quinctius imperator leges pacis Philippo daret, decreti, adiectumque ut in eo numero legatorum P. Sulpicius et P. Villius essent, qui consules provinciam Macedoniam obtinuissent. [8] Cosanis eo die postulantibus ut sibi colonorum numerus augeretur, mille adscribi iussi, dum ne quis in eo numero esset qui post P. Cornelium et Ti. Sempronium consules hostis fuisset.

[7] Se nombró una comisión de diez miembros, de acuerdo con una antigua costumbre, con cuyo asesoramiento expondría Tito Quincio a Filipo las condiciones para la paz; una cláusula adicional del decreto establecía que entre esos diez figurarían Publio Sulpicio y Publio Vilio, que habían estado como cónsules al frente de la provincia de Macedonia. [8] En aquella época los cósanos solicitaron que se incrementase el número de componentes de su colonia, y se dispuso [9] que se les asignaran mil, con la condición de que ninguno de éstos hubiese sido enemigo de guerra con posterioridad al consulado de Publio Cornelio y Tiberio Sempronio[261].

[**XXXIII** 25, 1] Ludi Romani eo anno in circo scaenaque ab* aedilibus curulibus P. Cornelio Scipione et Cn. Manlio Volsone et magnificentibus quam alias facti et laetius propter res bello bene gestas spectati, totique ter instaurati. [2] Plebei septiens instaurati; M'. Acilius Glabrio et C. Laelius eos ludos fecerunt; [3] et de argento multaticio tria signa aenea, Cererem Liberumque et Liberam, posuerunt. [4] L. Furius et M. Claudius Marcellus consulatu inito,* cum de provinciis ageretur et Italiam utrique provinciam senatus decerneret, ut Macedoniam cum Italia sortirentur tendebant. [5] Marcellus, provinciae cupidior, pacem simulatam ac fallacem dicendo et rebellaturum si exercitus inde deportatus esset regem, dubios sententiae patres fecerat. [6] Et forsitan obtinuisset consul, ni Q. Marcius Ralla et C. Atinius Labeo tribuni plebis se intercessuros dixissent, ni prius ipsi ad plebem tulissent vellent iuberentne cum rege Philippo pacem esse. [7] Ea rogatio in Capitolio ad plebem lata est; omnes quinque et triginta tribus uti rogas iusserunt.

[25] Los ediles curules Publio Cornelio Escipión[262] y Gneo Manlio Volsón[263] dieron aquel año en el circo y en el teatro unos Juegos Romanos más espléndidos que los de otras veces; resultaron éstos más gratos a los espectadores por los éxitos obtenidos en la guerra, y fueron repetidos desde un principio tres veces. [2] Siete veces se repitieron los Juegos Plebeyos ofrecidos por Manio Acilio Glabrión y Gayo Lelio, [3] que además erigieron, con el dinero ingresado por multas, tres estatuas de bronce a Ceres, Líber y Líbera[264].
[4] Cuando entraron en funciones los cónsules Lucio Furio y Marco Claudio Marcelo, al debatirse la cuestión de las provincias y asignarles el senado a los dos la provincia de Italia, ellos intentaban que junto con Italia entrase en el sorteo Macedonia. [5] Marcelo, que tenía mayores aspiraciones a esta provincia, dijo que la paz era ficticia y engañosa, que el rey iniciaría de nuevo la guerra si era retirado de allí el ejército, y dejó a los senadores con la duda sobre qué propuesta hacer; [6] probablemente se habría llevado el cónsul la provincia si los tribunos de la plebe Quinto Marcio Rala y Gayo Atinio Labeón no hubieran declarado que pondrían el veto a no ser que ellos tuviesen previamente la posibilidad de preguntar a la asamblea del pueblo si quería y mandaba que se acordase la paz con Filipo. [7] Esta cuestión fue presentada al pueblo en el Capitolio; las treinta y cinco tribus votaron todas

[261] El consulado del 218, de Publio Cornelio Escipión (padre del Africano) y Tiberio Sempronio Longo.
[262] Escipión Nasica.
[263] El que sería pretor en 195 y cónsul de 189; oponente de los Escipiones.
[264] El templo, dedicado en 493, estaba al pie del Aventino.

[8] Et quo magis pacem ratam esse in Macedonia vulgo laetarentur, tristis ex Hispania adlatus nuntius effecit vulgataeque litterae [9] C. Sempronium Tuditanum proconsulem in citeriore Hispania proelio victum, exercitum eius fusum fugatumque,* multos illustres viros in acie cecidisse, Tuditanum cum gravi vulnere relatum ex proelio haud ita multo post expirasse. [10] Consulibus ambobus Italia provincia cum iis legionibus quas superiores consules habuissent, decreta, et ut quattuor legiones novas scriberent, duas urbanas, duas quae quo senatus censuisset mitterentur; [11] et T. Quinctius Flamininus provinciam* eodem exercitu obtinere iussus; imperium ei prorogatum satis iam ante videri esse.

afirmativamente. [8] Una triste noticia llegada de Hispania hizo que la alegría general por la confirmación de la paz en Macedonia fuese mayor, pues se hizo pública una carta [9] según la cual el procónsul Gayo Sempronio Tuditano había sido derrotado en una batalla en la Hispania citerior, su ejército había sido deshecho y puesto en fuga, muchos guerreros famosos habían caído en el campo de batalla, y Tuditano había sido retirado del combate gravemente herido falleciendo poco después. [10] Se decretó que Italia fuese la provincia de los dos cónsules con las legiones que habían estado a las órdenes de los cónsules salientes, y que se alistasen cuatro legiones nuevas, dos para la ciudad y dos para ser enviadas donde el senado decidiera; [11] se dispuso que Tito Quincio Flaminino siguiera en su provincia con el mismo ejército, y en cuanto al mando, se consideró que con la prórroga anterior era suficiente.

[**XXXIII** 26, 1] Praetores deinde provincias sortiti, L. Apustius Fullo urbanam iurisdictionem, M'. Acilius Glabrio inter cives et peregrinos, Q. Fabius Buteo Hispaniam ulteriorem, [2] Q. Minucius Thermus citeriorem, C. Laelius Siciliam, Ti. Sempronius Longus Sardiniam. [3] Q. Fabio Buteoni et Q. Minucio, quibus Hispaniae provinciae evenerant, consules legiones singulas ex quattuor ab se scriptis quas videretur ut darent decretum est et socium ac Latini nominis quaterna milia peditum, trecenos equites; [4] iique primo quoque tempore in provincias ire iussi. [5] Bellum in Hispania quinto post anno motum est quam simul cum Punico bello fuerat* finitum. [6] Priusquam aut* hi praetores ad bellum prope novum, quia tum primum suo nomine sine ullo Punico exercitu aut duce ad arma ierant, proficiscerentur, aut ipsi consules ab urbe moverent, procurare ut adsolet prodigia quae nuntiabantur iussi.

[7] P. Villius* eques Romanus in Sabinos proficiscens fulmine ipse equusque

[26] A continuación sortearon sus provincias los pretores, correspondiendo a Lucio Apustio Fulón la jurisdicción urbana; a Manió Acilio Glabrión, la referente a ciudadanos y extranjeros; a Quinto Fabio Buteón la Hispania ulterior; [2] a Quinto Minucio Termo, la citerior; [3] Sicilia, a Gayo Lelio, y Cerdeña, a Tiberio Sempronio Longo. Un decreto dispuso que de las cuatro legiones que habían reclutado los cónsules entregaran a Quinto Fabio Buteón y a Quinto Minucio, a los que habían correspondido las provincias de Hispania, una a cada uno, la que ellos estimaran, así como cuatro mil soldados aliados y latinos de infantería y trescientos de caballería a cada uno de ellos, [4] que recibieron orden de partir cuanto antes para sus provincias. [5] La guerra recomenzó en Hispania cuatro años después de haber finalizado a la vez que la guerra púnica. [6] Antes de que estos pretores partieran para una guerra hasta cierto punto nueva, porque por primera vez en este caso los hispanos habían tomado las armas por su propia cuenta sin ejército ni general cartaginés alguno, y antes de que los cónsules mismos salieran de la ciudad, se dieron instrucciones de proceder, como de costumbre, a la expiación de los prodigios de que se tenía noticia. [7] Publio Vilio, un jinete romano que se dirigía a la Sabina había sido fulminado por un rayo

exanimati fuerant; [8] aedes Feroniae in Capenati de caelo tacta erat; ad Monetae duarum hastarum spicula arserant; [9] lupus Esquilina porta ingressus, frequentissima parte urbis cum in forum decurrisset, Tusco vico atque inde Cermalo per portam Capenam prope intactus evaserat. Haec prodigia maioribus hostiis sunt procurata.

él y su caballo; [8] en territorio capenate, el templo de Feronia había sido alcanzado por un rayo; junto al templo de Moneta[265] habían ardido las puntas de hierro de dos lanzas; [9] un lobo había penetrado por la puerta Esquilina, había bajado hasta el foro por la zona más poblada de la ciudad, y siguiendo por el barrio Tusco y luego por el Cermalo había escapado por la puerta Capena casi ileso. Estos portentos fueron expiados con víctimas adultas.

[XXXIII 27, 1] Iisdem diebus Cn. Cornelius Blasio, qui ante C. Sempronium Tuditanum citeriorem Hispaniam obtinuerat, ovans ex senatus consulto urbem est ingressus. [2] Tulit prae se auri mille et quingenta quindecim pondo,* argenti viginti milia, signati denarium triginta quattuor milia et quingentos.

[27] En las mismas fechas, Gneo Cornelio Blasión, que había tenido a su cargo la Hispania citerior antes que Gayo Sempronio Tuditano, entró en Roma recibiendo la ovación por decreto del senado. [2] Desfiló llevando delante mil quinientas quince libras de oro, veinte mil de plata, y treinta y cuatro mil quinientos denarios de plata acuñada.

[3] L. Stertinius ex ulteriore Hispania, ne temptata quidem triumphi spe, quinquaginta milia pondo argenti in aerarium intulit [4] et de manubiis duos fornices in foro boario ante Fortunae aedem et matris Matutae, unum in maximo circo fecit et his fornicibus signa aurata inposuit. [5] Haec per hiemem ferme acta.

[3] Lucio Estertinio, que venía de la Hispania ulterior, ni siquiera tanteó la posibilidad del triunfo y aportó al erario público cincuenta mil libras de plata, [4] y con el producto de la venta del botín construyó dos arcos en la plaza de los bueyes[266], delante de los templos de la Fortuna y de Mater Matuta, y otro en el Circo Máximo, y sobre estos arcos colocó estatuas doradas. [5] Esto fue a grandes rasgos lo que se hizo durante el invierno.

Problemas con los beocios: episodio de Braquiles

Hibernabat eo tempore Elatiae T. Quinctius, a* quo cum multa socii peterent, Boeoti petierunt impetraveruntque ut, qui suae gentis militassent apud Philippum, sibi restituerentur. [6] Id a Quinctio facile impetratum, non quia satis dignos eos credebat, sed quia Antiocho rege iam suspecto favor conciliandus nomini Romano apud civitates erat. [7] Restitutis iis confestim apparuit quam nulla inita apud Boeotos gratia esset; nam ad Philippum legatos gratias agentes ei pro redditis hominibus, perinde atque ipsis* et non Quinctio et Romanis id datum

Estaba entonces Tito Quincio pasando el invierno en Elacia, y los aliados le hacian muchas peticiones; los beocios pidieron y consiguieron que les fueran devueltos todos aquellos que pertenecían a su pueblo y habían combatido al lado de Filipo. [6] No tuvieron dificultad en conseguir esto de Quincio, no porque él considerase que tenían suficientes méritos para ello sino porque el rey Antíoco suscitaba ya recelos y era preciso granjearse el favor de aquellas poblaciones.
[7] Efectuada la devolución, quedó enseguida patente que no se había logrado en absoluto el reconocimiento de los beocios. En efecto, enviaron diputados a Filipo para darle las gracias por la devolución de sus compatriotas, como si se tratase de una concesión hecha a ellos directamente y no a través de Quincio y

[265] De Juno Moneta, en el Capitolio.
[266] Entre el Circo Máximo y el Tíber.

esset, miserunt et comitiis proximis Boeotarchen ob nullam aliam causam Brachyllem quendam, [8] quam quod praefectus Boeotorum apud regem militantium fuisset, [9] fecerunt praeteritis Zeuxippo et Pisistrato aliisque, qui Romanae societatis auctores fuerant. [10] Id aegre et in praesentia hi passi et in futurum etiam metum ceperunt: cum ad portas prope sedente exercitu Romano ea fierent, quidnam se futurum esse profectis in Italiam Romanis, [11] Philippo ex propinquo socios adiuvante et infesto iis, qui partis adversae fuissent?

de los romanos; además, en los comicios siguientes eligieron beotarca a un tal Braquiies [8] por la única razón de haber sido prefecto de los beocios que habían militado en el ejército del rey, [9] y dieron de lado a Zeuxipo, Pisístrato y otros que se habían mostrado partidarios de la alianza con los romanos. [10] Éstos se sintieron molestos entonces, y además cogieron miedo de cara al futuro, pues si esto ocurría con el ejército romano acampado prácticamente a las puertas de la ciudad, ¿qué iba a ser de ellos cuando los romanos partieran para Italia y [11] Filipo ayudase desde cerca a sus aliados y mostrase su hostilidad a los que habían pertenecido al bando contrario?

[**XXXIII** 28, 1] Dum Romana arma in propinquo haberent, tollere Brachyllem, principem fautorum regis, statuerunt. [2] Et tempore ad eam rem capto, cum in publico epulatus reverteretur domum temulentus prosequentibus mollibus viris, [3] qui ioci causa convivio celebri interfuerant, ab sex armatis, quorum tres Italici, tres* Aetoli erant, circumventus occiditur. Fuga comitum et quiritatio facta et tumultus per totam urbem discurrentium cum luminibus; percussores proxima porta evaserunt.
[4] Luce prima contio frequens velut ex ante indicto aut voce praeconis convocata in theatro erat. Palam ab suo comitatu et obscenis illis viris fremebant interfectum, [5] animis autem Zeuxippum auctorem destinabant caedis.

[6] In praesentia placuit comprehendi eos qui simul fuissent, quaestionemque ex iis haberi. [7] Qui dum quaeruntur, Zeuxippus* constanti animo avertendi ab se criminis causa in contionem progressus errare ait homines, qui tam atrocem caedem pertinere ad illos semiviros crederent, [8] multaque in eam partem probabiliter est argumentatus, quibus fidem apud quosdam fecit numquam, si sibi conscius esset, oblaturum se

[28] Aprovechando que tenían cerca al ejército romano decidieron eliminar a Braquiles, líder de los partidarios del rey. [2] Eligieron el momento apropiado. Cuando, después de haber asistido a un banquete público, regresaba borracho a casa acompañado por unos calaveras [3] que habían asistido al banquete por diversión, lo rodearon seis hombres armados, tres itálicos y tres etolios, y lo mataron. Luego vinieron la huida de sus acompañantes, los gritos de socorro, el alboroto de los que corrían de un lado a otro con antorchas por toda la ciudad. Los agresores escaparon por la puerta más próxima.
[4] Al amanecer estaba reunida en el teatro una asamblea tan concurrida como si estuviese fijada con antelación o hubiese sido convocada por la voz del pregonero. Externamente, los asistentes manifestaban que había sido muerto por aquellos crápulas que lo acompañaban, [5] pero para sus adentros consideraban a Zeuxipo responsable del asesinato.
[6] De momento se decidió coger a los que habían estado con él e iniciar a partir de ellos una investigación. [7] Mientras eran buscados, Zeuxipo, firmemente decidido a alejar de sí las sospechas, se presentó ante la asamblea y dijo que estaban equivocados quienes creían que en un crimen tan atroz estaban implicados aquellos medio hombres, [8] y expuso muchos argumentos que abonaban esa tesis; con ellos hizo que muchos creyeran que, de saberse culpable, nunca se habría presentado ante la multitud ni habría hecho alusión a aquella muerte de no verse

multitudini mentionemve eius caedis nullo lacessente facturum fuisse; [9] alii non dubitare impudenter* obviam crimini eundo suspicionem averti. Torti post paulo insontes, cum scirent ipsi nihil, opinione omnium pro indicio Zeuxippum et Pisistratum nominaverunt nullo adiecto, cur scire quicquam viderentur, argumento. [10] Zeuxippus tamen cum Stratonida quodam nocte perfugit Tanagram, suam magis conscientiam quam indicium hominum nullius rei consciorum metuens; [11] Pisistratus spretis indicibus Thebis mansit. Servus erat Zeuxippi,* totius internuntius et minister rei, quem indicem Pisistratus timens eo ipso timore* ad indicium protraxit. Litteras ad Zeuxippum mittit ut servum conscium tolleret: [12] non tam idoneum ad celandam rem eum videri sibi quam ad agendam fuerit. Has qui tulerat litteras iussus Zeuxippo dare quam primum, [13] quia non statim conveniendi eius copia fuit, illi ipsi servo, quem ex omnibus domino fidissimum credebat, tradit et adicit a Pisistrato de re magno opere pertinente ad Zeuxippum esse. [14] Conscientia ictus, cum extemplo traditurum eas affirmasset, aperit perlectisque litteris pavidus Thebas refugit et ad magistratus indicium defert. [15] Et Zeuxippus quidem fuga servi motus Anthedonem, tutiorem exilio locum ratus, concessit; de Pisistrato aliisque quaestiones tormentis habitae et sumptum supplicium est.

forzado a ello por alguien. [9] Otros estaban convencidos de que trataba de desviar las sospechas saliendo cínicamente al paso de la acusación. Sometidos luego a tortura los que no tenían culpa, que realmente no sabían nada, tomaron como base la creencia general y dieron los nombres de Zeuxipo y Pisístrato sin añadir ninguna prueba que hiciera pensar que sabían algo. [10] Sin embargo Zeuxipo huyó durante la noche a Tanagra[267] con un tal Estratónida, temeroso más por saberse personalmente culpable que por la delación de unos hombres que nada sabían. Pisístrato no se preocupó por los delatores y se quedó en Tebas. Zeuxipo tenía un esclavo que había sido intermediario y participante directo en aquel asunto; [11] Pisístrato temía su delación, y precisamente por ese temor lo empujó a la delación. Envió una carta a Zeuxipo para que eliminara al esclavo cómplice, [12] pues no le parecía tan capaz para mantener el hecho en secreto como lo había sido para su realización. El que había llevado la carta con orden de entregarla a Zeuxipo cuanto antes, [13] como no pudo encontrarse enseguida con él se la entregó precisamente a aquel esclavo, al que consideraba el más fiel a su amo, y añadió que era de Pisístrato y que se refería a algo de gran importancia para Zeuxipo.

[14] El otro, puesto en guardia, aseguró que entregaría inmediatamente la carta, la abrió, la leyó hasta el final, huyó a Tebas presa del pánico y presentó la denuncia ante los magistrados. [15] Zeuxipo, por su parte, alarmado por la huida del esclavo, se trasladó a Antedón[268] por considerarlo lugar más seguro para su exilio. Pisístrato y los demás fueron interrogados bajo tortura y castigados con la pena capital.

[**XXXIII** 29, 1] Efferavit ea caedes Thebanos Boeotosque omnes ad execrabile odium Romanorum, credentes non sine consilio imperatoris Romani Zeuxippum, principem gentis, id facinus conscisse. Ad rebellandum neque vires

[29] Aquel asesinato desencadenó en todos los tebanos y beocios un odio implacable hacia los romanos, pues estaban convencidos de que Zeuxipo, personalidad destacada de su pueblo, no habría cometido un crimen semejante sin la instigación del general romano. Para emprender una guerra no tenían ni fuerzas ni

[267] Al este de Tebas, a unos 25 Km.
[268] En la costa, al norte del Euripo.

neque ducem habebant; [2] proximum bello quod erat, in latrocinium versi alios in hospitiis, alios vagos per hiberna milites ad varios commeantes usus excipiebant. [3] Quidam in ipsis itineribus ad notas latebras ab insidiantibus, pars in deserta per fraudem* deversoria deducti opprimebantur; [4] postremo non tantum ab odio sed etiam aviditate praedae ea facinora fiebant, quia negotiandi ferme causa argentum in zonis habentes in commeatibus erant.

[5] Cum primo pauci, deinde in dies plures desiderarentur, infamis esse Boeotia omnis coepit, et timidius quam in hostico egredi castris miles. [6] Tum Quinctius legatos ad quaerendum de latrociniis per civitates mittit. Plurimae caedes circa Copaidem paludem inventae; ibi ex limo eruta extractaque ex stagno cadavera saxis aut amphoris, ut pondere traherentur in profundum, adnexa; multa facinora Acraephiae et Coroneae facta inveniebantur.

[7] Quinctius primo noxios tradi sibi iussit et pro quingentis militibus —tot enim interempti erant— quingenta talenta Boeotos conferre. [8] Quorum neutrum cum fieret, verbis tantum civitates excusarent nihil publico consilio factum esse, missis Athenas et in Achaiam legatis, qui testarentur socios iusto pioque se bello persecuturum Boeotos, [9] et cum parte copiarum Ap. Claudio Acraephiam ire iusso ipse cum parte Coroneam circumsidit vastatis prius agris qua ab Elatia duo diversa agmina iere.

[10] Hac perculsi clade Boeoti, cum omnia terrore ac fuga completa essent, legatos mittunt. Qui cum in castra non admitterentur Achaei Atheniensesque supervenerunt. [11] Plus auctoritatis* Achaei habuerunt deprecantes quia, ni

caudillo, [2] y se dedicaron a lo más parecido a la guerra, el bandidaje; a unos soldados los cogían por sorpresa cuando estaban como huéspedes, a otros cuando andaban por los cuarteles de invierno atendiendo a diversos menesteres. [3] Algunos eran sorprendidos en los caminos mismos por gentes emboscadas en escondrijos que conocían, y otros lo eran después de ser atraídos con engaños a refugios abandonados; [4] al final no era sólo el odio lo que hacía que se cometieran estos atentados sino también la codicia, porque los soldados que estaban de permiso llevaban en sus cinturones dinero para traficar. [5] Al principio eran pocos los que desaparecían, después iban siendo más cada día; las malas noticias afectaban a toda Beocia, y los soldados salían del campamento con mayor prevención que si estuvieran en territorio enemigo. [6] Entonces Quincio envió emisarios a las ciudades para interesarse por los actos de bandidaje. Se descubrió que había habido muchas muertes en torno al pantano de Copaide[269], donde fueron desenterrados del fango o sacados del agua cadáveres que tenían atadas piedras o ánforas para que el peso los arrastrara al fondo. Se iban descubriendo muchos crímenes perpetrados en Acrefia y Coronea. [7] Quincio comenzó por exigir que le fueran entregados los culpables y que los beocios pagasen quinientos talentos por los quinientos soldados, pues ese era el número de muertos. [8] Como no se hizo ninguna de las dos cosas, pues las ciudades se limitaron a excusarse con que en ninguno de aquellos actos había mediado decisión oficial, envió diputados a Atenas y Acaya para poner a los aliados por testigos de que era justa y legítima la guerra que iba a emprender contra los beodos; [9] después ordenó a Apio Claudio[270] que se dirigiera a Acrefia con la mitad de las tropas, y él con la otra mitad puso sitio a Coronea, siendo previamente devastados los campos que había en la ruta de las dos columnas salidas de Elacia en distinta dirección.

[10] Los beocios, muy afectados por este azote, pues el pánico y la huida cundían ya por todas partes, enviaron embajadores. Como no se les dio entrada en el campamento, intervinieron los aqueos y los atenienses. [11] Fue más efectiva la petición de los aqueos, porque habían decidido que si no conseguían

[269] Al noreste de Tebas, con Acrefia al este y Coronea al oeste.
[270] Apio Claudio Pulcro, el cónsul de 185.

impetrassent pacem Boeotis bellum simul gerere decreverant. [12] Per Achaeos et Boeotis copia adeundi adloquendique Romanum facta est iussisque tradere noxios et multae nomine triginta conferre talenta pax data et ab oppugnatione recessum.

la paz para los beocios harían la guerra junto a ellos. [12] Gracias a la intervención de los aqueos se les concedió a los beocios la posibilidad de ver al general romano y hablar con él. Se les concedió la paz y se levantó el asedio tras exigirles la entrega de los culpables y el pago de treinta talentos como sanción.

Condiciones de la paz con Filipo: reacciones de etolios y griegos

[**XXXIII** 30, 1] Paucos post dies decem legati ab Roma venerunt, quorum ex consilio pax data Philippo in has leges est, [2] ut omnes Graecorum civitates, quae in Europa quaeque in Asia essent, libertatem ac suas haberent leges; quae earum sub dicione Philippi fuissent, praesidia ex iis Philippus deduceret vacuasque traderet Romanis ante Isthmiorum tempus; [3] deduceret et* ex iis, quae in Asia essent, Euromo Pedasisque et Bargyliis et Iaso et Myrina et Abydo et Thaso et Perintho: [4] eas quoque enim placere liberas esse; de Cianorum libertate Quinctium Prusiae, Bithynorum regi, scribere, quid senatui et decem legatis placuisset; [5] captivos transfugasque reddere Philippum Romanis et naves omnes tectas tradere praeter quinque et regiam unam inhabilis prope magnitudinis, quam sedecim versus remorum agebant; [6] ne plus quinque milia armatorum haberet neve elephantum ullum; bellum extra Macedoniae fines ne iniussu senatus gereret; [7] mille talentum daret populo Romano, dimidium praesens, dimidium pensionibus decem annorum.*

[30] Pocos días más tarde llegaron de Roma los diez miembros de la comisión, de acuerdo con cuyo consejo se le concedió la paz a Filipo con las condiciones siguientes: [2] todas las ciudades griegas de Europa y de Asia gozarían de libertad y tendrían sus propias leyes; Filipo retiraría sus guarniciones de aquellas ciudades que habían estado bajo su dominio y que entregaría libres a los romanos antes de la fecha de los Juegos Ístmicos; [3] retiraría asimismo, en Asia, las guarniciones de las ciudades de Euromo, Pedasos, Bargilias, Jaso, Mirina[271], Abidos, Tasos y Perinto, [4] pues se pretendía que también éstas fuesen libres; en cuanto a la libertad de los cíanos, Quincio escribiría a Prusias, rey de Bitinia, informándole de lo que habían decidido el senado y los diez comisionados; [5] Filipo devolvería a los romanos los prisioneros y desertores y entregaría todas las naves cubiertas a excepción de cinco y de la nave real, poco maniobrable a causa de su tamaño, impulsada por dieciséis bancadas de remos; [6] no conservaría ningún elefante ni más de cinco mil hombres armados; no haría la guerra fuera de las fronteras de Macedonia sin la autorización del senado; [7] entregaría mil talentos al pueblo romano, la mitad al contado y la otra mitad en diez anualidades.

[8] Valerius Antias quaternum milium pondo argenti vectigal in decem annos impositum regi tradit; Claudius in annos triginta quaterna milia pondo et ducena,* in praesens* viginti milia pondo. [9] Idem nominatim adiectum scribit, ne cum Eumene Attali filio — novus is tum rex erat — bellum gereret. [10] In haec obsides

[8] Valerio Anciate habla de un tributo de cuatro mil libras de plata anuales impuesto al rey para un período de diez años, y Claudio, de cuatro mil doscientas libras a pagar durante treinta años y veinte mil en el acto. [9] Este mismo escribe que se añadió una cláusula prohibiendo expresamente a Filipo hacer la guerra a Éumenes, el hijo de Átalo que era entonces el nuevo rey[272]. [10] Como garantía de estas

[271] En la isla de Lemnos.
[272] Eumenes II reinó de 197 a 159.

accepti, inter quos Demetrius Philippi filius. Adicit Antias Valerius Attalo absenti Aeginam insulam elephantosque dono datos [11] et Rhodiis Stratoniceam Cariaeque alias urbes quas Philippus tenuisset; Atheniensibus insulas datas Parum, Imbrum, Delum, Scyrum.

[**XXXIII** 31, 1] Omnibus Graeciae civitatibus hanc pacem approbantibus soli Aetoli decretum decem legatorum clam mussantes carpebant; [2] litteras inanes vana specie libertatis adumbratas esse; cur enim alias Romanis tradi urbes nec nominari eas, alias nominari et sine traditione liberas iuberi esse, [3] nisi quod, quae in Asia sint, liberentur, longinquitate ipsa tutiores, quae in Graecia sint, ne nominatae quidem intercipiantur, Corinthus et Chalcis et Oreus cum Eretria et Demetriade? Nec tota ex vano criminatio erat. [4] Dubitabatur enim de Corintho et Chalcide et Demetriade, quia in senatus consulto, quo missi decem legati ab urbe erant, ceterae Graeciae atque Asiae urbes haud dubie liberabantur, [5] de iis tribus urbibus legati, quod tempora rei publicae postulassent, id e re publica* fideque sua facere ac statuere iussi erant. [6] Antiochus rex erat, quem transgressurum in Europam, cum primum ei vires suae satis placuissent, non dubitabant; ei tam opportunas ad occupandum patere urbes nolebant. [7] Ab Elatia profectus Quinctius Anticyram cum decem legatis, inde Corinthum traiecit. Ibi consilia de libertate Graeciae dies prope totos in concilio decem legatorum agitabantur. [8] Identidem Quinctius liberandam omnem Graeciam, si Aetolorum linguas retundere, si veram caritatem ac maiestatem apud omnes nominis Romani vellent esse, [9] si fidem facere ad liberandam Graeciam non ad transferendum a Philippo ad se imperium

condiciones se tomaron diez rehenes, entre ellos Demetrio, hijo de Filipo. Valerio Anciate añade que se le dieron como regalo a Átalo, que estaba ausente, la isla de Egina y los elefantes; [11] a los rodios, Estratonicea y otras ciudades de Caria que había ocupado Filipo, y a los atenienses, las islas de Lemnos, Imbros, Délos y Esciros.

[31] Todas las ciudades de Grecia estaban de acuerdo con este convenio de paz, únicamente los etolios criticaban en privado la decisión de los diez comisionados [2] murmurando que se trataba de palabras vacías envueltas bajo vana apariencia de libertad. En efecto, si unas ciudades eran entregadas a los romanos sin nombrarlas y otras eran mencionadas y se las declaraba libres sin entregarlas, [3] ¿qué otra razón había sino dejar libres a las de Asia, más seguras gracias precisamente a su lejanía, y coger las de Grecia, que ni siquiera eran nombradas, Corinto, Calcis y Oreo junto con Eretria y Demetríade? Y no era del todo infundada la crítica.
[4] Había dudas, en efecto, respecto a Corinto, Calcis y Demetríade, porque en la resolución del senado con la que habían sido enviados de Roma los diez diputados, las demás ciudades de Grecia y Asia eran declaradas libres sin lugar a dudas, [5] mientras que en lo referente a estas tres ciudades los diputados tenían instrucciones de hacer y decidir, en bien del Estado y de acuerdo con su conciencia, lo que demandaran las circunstancias del interés común. [6] Se trataba del rey Antíoco, que, no cabía duda, tenía intención de pasar a Europa en cuanto le pareciera que sus fuerzas eran las adecuadas, y no se quería dejar a su merced unas ciudades tan a propósito para ser ocupadas. [7] Quincio salió de Elacia hacia Antícira con los diez diputados, y de aquí cruzó a Corinto. Allí dedicaba los días casi por entero a barajar, en reunión con los diez diputados, planes para la liberación de Grecia. [8] Quincio insistía una y otra vez en que debía quedar libre toda Grecia si se quería tapar la boca a los etolios y que el nombre de Roma gozase de la estima y el respeto sincero de todos, [9] si se quería hacer creíble que él había cruzado el mar para liberar a Grecia y no para hacerse con el dominio que tenía Filipo. [10] Los otros no ponían ninguna objeción en lo referente a la liberación de las ciudades, pero

sese mare traiecisse. [10] Nihil contra ea de libertate urbium alii dicebant; ceterum ipsis tutius esse manere paulisper sub tutela praesidii Romani quam pro Philippo Antiochum dominum accipere. [11] Postremo ita decretum est: Corinthus redderetur Achaeis, ut in Acrocorintho tamen praesidium esset; Chalcidem ac Demetriadem retineri donec cura de Antiocho decessisset.

sostenían que era más seguro para las propias ciudades permanecer algún tiempo bajo la tutela militar de Roma en lugar de recibir como dueño a Antíoco en vez de Filipo.

[11] Finalmente se llegó a la decisión siguiente! Corinto sería devuelto a los aqueos, pero con la condición de que siguiese la guarnición en el Acrocorinto; y Calcis y Demetríade seguirían retenidas hasta que desapareciese la preocupación por Antíoco.

[**XXXIII** 32, 1] Isthmiorum statum ludicrum aderat, semper quidem et alias frequens cum propter spectaculi studium insitum genti, quo certamina omnis generis artium viriumque et pernicitatis visuntur, [2] tum quia propter opportunitatem loci, per duo diversa maria* omnium rerum usus ministrantis humano generi, concilium Asiae Graeciaeque is mercatus erat; [3] tum vero non ad solitos modo usus undique convenerant, sed expectatione erecti, qui deinde status futurus Graeciae, quae sua fortuna esset; alii alia non taciti solum opinabantur, sed sermonibus etiam ferebant Romanos facturos; vix cuiquam persuadebatur Graecia omni cessuros.

[4] Ad spectaculum consederant, et praeco cum tubicine, ut mos est, in mediam aream, unde sollemni carmine ludicrum indici solet, processit et tuba silentio facto ita pronuntiat: [5] Senatus Romanus et T. Quinctius imperator Philippo rege Macedonibusque devictis liberos, immunes, suis legibus esse iubet Corinthios, Phocenses, Locrensesque omnes et insulam Euboeam et Magnetas, Thessalos, Perrhaebos, Achaeos Phthiotas. [6] Percensuerat omnes gentes quae sub dicione Philippi regis fuerant. Audita voce praeconis maius gaudium fuit quam quod universum homines acciperent. [7] Vix satis credere se quisque audisse, et alii alios intueri mirabundi

[32] Se acercaba la fecha señalada para los Juegos ístmicos, que siempre habían sido muy concurridos debido tanto a la afición al espectáculo innata en aquel pueblo, que lo lleva a asistir a todo tipo de competiciones artísticas, de fuerza o de agilidad, como a las ventajas de su emplazamiento. [2] En efecto, su situación, a caballo entre dos mares opuestos, facilitaba a las gentes el acceso a toda clase de mercancías, y aquel centro comercial era un lugar de encuentro de Asia y Grecia. [3] Pero en esta ocasión habían acudido gentes de todas partes no sólo por el interés de costumbre sino por la expectación despertada acerca de cuál iba a ser en el futuro la situación de Grecia y cuál la suerte que ellos iban a correr. Las opiniones acerca de lo que harían los romanos eran diversas y no sólo las pensaban en silencio sino que las exponían en sus conversaciones; casi todos estaban convencidos de que no se retirarían de toda Grecia. [4] Habían tomado asiento para el espectáculo y el pregonero, acompañado como de costumbre por el trompetero, se adelantó hasta el centro del espacio desde el que suele darse inicio a los festejos con una fórmula tradicional; una vez que la trompeta impuso silencio hizo esta proclama: [5] «El senado romano y el general Tito Quincio, después de haber sido derrotados el rey Filipo y los macedonios, disponen que sean libres, queden exentos de tributos, y tengan sus propias leyes los corintios, los focenses, todos los locrenses y la isla de Eubea, y los magnetes, los tesalios, los perrebos y los aqueos ftiotas». [6] Había citado a todos los pueblos que habían estado bajo el dominio de Filipo. Al oír las palabras del pregonero la alegría de la gente fue tan grande que no podían asimilarla en toda su intensidad. [7] Apenas podían creer lo que habían oído y se miraban unos a

velut ad somni vanam speciem; quod ad quemque pertinebat, suarum aurium fidei minimum credentes, proximos interrogabant. [8] Revocatus praeco, cum unusquisque non audire modo sed videre libertatis suae nuntium averet, iterum pronuntiavit eadem. [9] Tum ab certo iam gaudio tantus cum clamore plausus est ortus totiensque* repetitus, ut facile appareret nihil omnium bonorum multitudini gratius quam libertatem esse. [10] Ludicrum deinde ita raptim peractum est, ut nullius nec animi nec oculi spectaculo intenti essent; adeo unum gaudium praeoccupaverat omnium aliarum sensum voluptatium.

otros asombrados como ante la ilusión de un sueño; sin acabar de fiarse de sus propios oídos, cada uno preguntaba a los que tenía más próximos acerca de lo que a él le concernía. [8] Se reclamó de nuevo la presencia del pregonero, pues todos estaban ansiosos no sólo de oír sino de ver al mensajero de su libertad, y otra vez repitió la misma proclama. [9] Ahora, al no haber duda acerca del motivo de su alegría, prorrumpieron en unos aplausos tan clamorosos y tantas veces repetidos que resultaba fácilmente evidente que para la gente el más preciado de todos los bienes es la libertad. [10] A continuación se celebraron los festejos con tal rapidez que el espectáculo no atrajo las miradas ni la atención de nadie; hasta ese extremo un solo motivo de alegría había acaparado la sensibilidad frente a todos los demás disfrutes.

[**XXXIII** 33, 1] Ludis vero dimissis cursu prope omnes tendere ad imperatorem Romanum, [2] ut ruente turba in unum adire, contingere dextram cupientium, coronas lemniscosque iacientium haud procul periculo fuerit. [3] Sed erat trium ferme et triginta annorum, et cum robur iuventae tum gaudium ex tam insigni gloriae fructu vires suppeditabat. [4] Nec praesens tantummodo effusa est laetitia, sed per multos dies gratis et cogitationibus et sermonibus renovata: [5] esse aliquam in terris gentem quae sua inpensa, suo labore ac periculo bella gerat pro libertate aliorum [6] nec hoc finitimis aut propinquae vicinitatis hominibus aut terris continentibus iunctis praestet, [7] sed maria traiciat, ne quod toto orbe terrarum iniustum imperium sit, ubique ius, fas, lex potentissima sint. Una voce praeconis liberatas omnis Graeciae atque Asiae urbes; [8] hoc spe concipere audacis animi fuisse, ad effectum adducere et virtutis et fortunae ingentis.

[33] Finalizados pues los juegos, casi todo el mundo corrió hacia el general romano, [2] de forma que corrió cierto peligro al irrumpir en masa los que querían llegar hasta él para estrecharle la mano y arrojarle coronas y cintas de honor. [3] Pero andaba en torno a los treinta años de edad, y aparte del vigor de la juventud le daba fuerzas también la euforia por el fruto de una gloria tan brillante. [4] La efusión de alegría no fue sólo momentánea sino que se repitió muchos días con una gratitud sentida y manifestada en los comentarios: [5] existía sobre la tierra un pueblo que cargaba con los gastos, las fatigas y los riesgos de la guerra por la libertad de otros, [6] y no prestaba este servicio en favor de gentes vecinas o cercanas o pertenecientes a su mismo continente [7] sino que cruzaba los mares para que no existiera ningún dominio injusto en ninguna parte del orbe y para que prevaleciera en todas partes la fuerza del derecho divino y humano y de la ley; con una simple proclama de un pregonero habían quedado en libertad todas las ciudades de Grecia y Asia; [8] hacía falta un espíritu audaz para proponerse un objetivo como éste, y una gran dosis de valor y buena suerte para llevarlo a efecto.

[**XXXIII** 34, 1] Secundum Isthmia Quinctius et decem legati legationes regum gentiumque audivere. [2] Primi omnium regis Antiochi vocati legati sunt. Iis eadem fere quae Romae egerant verba sine fide rerum iactantibus* nihil iam perplexe, [3] ut ante, cum dubiae res incolumi Philippo erant, sed aperte denuntiatum, ut excederet Asiae urbibus, quae Philippi aut Ptolomaei regum fuissent, abstineret liberis civitatibus, neu quam* lacesseret armis: et in pace et in libertate esse debere omnes ubique Graecas urbes. [4] Ante omnia denuntiatum ne in Europam aut ipse transiret aut copias traiceret.

[5] Dimissis regis legatis conventus civitatum gentiumque est haberi coeptus; eoque maturius peragebatur, quod decreta decem legatorum in civitates* nominatim pronuntiabantur. [6] Orestis —Macedonum ea gens est— quod primi ab rege defecissent, suae leges redditae. Magnetes et Perrhaebi et Dolopes liberi quoque pronuntiati. [7] Thessalorum genti praeter libertatem concessam Achaei Phthiotae dati, Thebis Phthioticis et Pharsalo excepta. Aetolos de Pharsalo et Leucade postulantes ut ex foedere sibi restituerentur ad senatum reiecerunt. [8] Phocenses Locrensesque, sicut ante fuerant, adiecta decreti auctoritate iis contribuerunt. [9] Corinthus et Triphylia et Heraea —Peloponnesi et ipsa urbs est— reddita Achaeis. [10] Oreum et Eretriam decem legati Eumeni regi, Attali filio, dabant dissentiente Quinctio; ea una res in arbitrium senatus reiecta est; senatus libertatem his civitatibus dedit Carysto adiecta. Pleurato Lychnidus et Parthini dati; [11] Illyriorum* utraque gens sub dicione Philippi fuerant. Amynandrum tenere iusserunt castella quae per belli tempus Philippo capta ademisset.

[34] Inmediatamente después de los Juegos ístmicos, Quincio y los diez diputados recibieron a las delegaciones de reyes, pueblos y ciudades. [2] Los primeros en ser convocados fueron los embajadores del rey Antíoco. Cuando pronunciaron las mismas nada convincentes palabras que habían dicho en Roma, [3] esta vez no se emplearon rodeos como en el caso anterior cuando la situación era incierta al no haber sido aún vencido Filipo, sino que se les conminó abiertamente a que Antíoco saliera de las ciudades de Asia que hubiesen pertenecido a los reyes Filipo o Tolomeo, y que respetara las ciudades libres y no hiciese objeto de una agresión armada a ninguna de ellas: las ciudades griegas debían permanecer en paz y libertad todas y en todas partes; [4] se le instó sobre todo a que no pasara a Europa ni él ni sus tropas.

[5] Una vez despedidos los embajadores del rey comenzaron a celebrarse reuniones respecto a ciudades y pueblos, y la tarea avanzaba con gran rapidez porque simplemente se daba lectura a las decisiones de los diez diputados para cada ciudad en concreto. [6] A los orestas —es un pueblo de Macedonia— les fueron restituidas sus propias leyes por haber sido los primeros en abandonar la causa del rey. También fueron declarados libres los magnetes, los perrebos y los dólopes. [7] Al pueblo tesalio se le concedió, aparte de la libertad, el territorio aqueo de la Ftiótide con excepción de la Tebas Ftiótide y de Fársalo. Los etolios, que pedían la devolución de Fársalo y Léucade en virtud de la alianza, fueron remitidos al senado, [8] siéndoles adjudicados los territorios fócense y locrense, que anteriormente les habían pertenecido, con la garantía adicional de un decreto. [9] Corinto, Trifilia y Herea —ciudad ésta que también pertenece al Peloponeso— fueron devueltas a los aqueos. [10] Los diez diputados eran partidarios de dar Óreo y Eretria al rey Éumenes, hijo de Átalo, y Quincio no estaba de acuerdo; fue el único punto que se sometió a la decisión del senado; éste concedió la libertad a aquellas ciudades, así como a Caristos. A Pléurato se le concedieron Licnido y el territorio de los partinos, [11] pueblos ilirios ambos que habían estado bajo el dominio de Filipo. Aminandro fue autorizado a quedarse con las plazas que había conquistado arrebatándoselas a Filipo en el transcurso de la guerra.

[**XXXIII** 35, 1] Dimisso conventu decem legati, partiti munia inter se, ad liberandas suae quisque regionis civitates discesserunt, [2] P. Lentulus Bargylias, L. Stertinius Hephaestiam et Thasum et Thraeciae urbes, P. Villius et L. Terentius ad regem Antiochum, Cn. Cornelius ad Philippum. [3] Qui* de minoribus rebus editis mandatis percunctatus, si consilium non utile solum sed etiam salutare admittere auribus posset, [4] cum rex gratias quoque se acturum diceret, si quid quod in rem suam esset expromeret, [5] magno opere ei suasit, quoniam pacem impetrasset, ad societatem amicitiamque petendam mitteret Romam legatos, ne, [6] si quid Antiochus moveret, expectasse et temporum opportunitates captasse ad rebellandum videri posset. Ad Tempe Thessalica Philippus est conventus.
[7] Qui cum se missurum extemplo legatos respondisset, [8] Cornelius Thermopylas, ubi frequens Graeciae statis diebus esse solet conventus — Pylaicum* appellant — venit; [9] Aetolos praecipue monuit constanter et fideliter in amicitia populi Romani permanerent. [10] Aetolorum principes alii leniter questi sunt quod non idem erga suam gentem Romanorum animus esset post victoriam qui in bello fuisset, [11] alii ferocius incusarunt exprobraruntque non modo vinci sine Aetolis Philippum,* sed ne transire quidem in Graeciam Romanos potuisse. [12] Adversus ea respondere, ne in altercationem excederet res, cum supersedisset Romanus, omnia eos aequa impetraturos si Romam misissent dixit. Itaque ex auctoritate eius decreti legati sunt. Hunc finem bellum cum Philippo habuit.

[35] Finalizadas las reuniones los diez diputados se repartieron el trabajo y marcharon a formalizar la liberación de las ciudades de la región que le correspondió a cada uno. [2] Publio Léntulo[273] a Bargilias, Lucio Estertinio a Hefestia[274] y Taso y las ciudades de Tracia, Publio Vilio y Lucio Terencio a encontrarse con Antíoco, y a reunirse con Filipo, Gneo Cornelio. [3] Éste, después de dar traslado a las cuestiones de importancia menor, preguntó al rey si estaba dispuesto a prestar oídos a un consejo no ya útil sino de importancia vital. [4] El rey contestó que incluso le daría las gracias si le hacía alguna sugerencia provechosa para él; [5] entonces puso gran empeño en convencerlo para que, puesto que había conseguido la paz, enviase embajadores a Roma a pedir un tratado de alianza y amistad, a fin de evitar que pudiera parecer que se había mantenido a la expectativa y aprovechado la ocasión propicia para reiniciar la guerra, [6] en el caso de que Antíoco realizase algún movimiento hostil. Se celebró en Tempe, en Tesalia, el encuentro con Filipo. [7] Éste respondió que enviaría los embajadores inmediatamente, [8] y Cornelio se dirigió a las Termopilas, donde suele celebrarse en unas fechas determinadas la asamblea de los griegos llamada Pilaica, muy concurrida. [9] Advirtió sobre todo a los etolios que mantuvieran la amistad con el pueblo romano constante y lealmente. [10] Algunos de los etolios principales se quejaron sin acritud de que la actitud hacia su pueblo por parte de los romanos no era la misma después de la victoria que durante la guerra; [11] otros fueron más duros en sus acusaciones y recriminaciones, diciendo que sin los etolios no hubieran podido los romanos no ya vencer a Filipo, sino ni siquiera pasar a Grecia. [12] El romano, evitando responder a estas acusaciones para que aquello no desembocase en un altercado, dijo que conseguirían todo lo que fuera justo si presentaban en Roma sus demandas. Y así, de acuerdo con su sugerencia, se acordó el envío de una embajada. Éste fue el final de la guerra con Filipo.

[273] El pretor de 203, miembro de la comisión de los diez en Apamea.
[274] En Lemnos.

[**XXXIII** 36, 1] Cum haec in Graecia Macedoniaque et Asia gererentur, Etruriam infestam prope coniuratio servorum fecit. [2] Ad quaerendam opprimendamque eam M'. Acilius Glabrio praetor, cui inter cives peregrinosque iurisdictio obtigerat, cum una ex duabus legione urbana est missus, alios . . . ,* alios iam* congregatos pugnando vicit; ex his multi occisi, multi capti; [3] alios verberatos crucibus adfixit, qui principes coniurationis fuerant, alios dominis restituit.

[4] Consules in provincias profecti sunt. Marcellum Boiorum ingressum fines fatigato per diem totum milite via facienda castra in tumulo quodam ponentem Corolamus quidam, regulus Boiorum, cum magna manu adortus ad tria milia hominum occidit; [5] et illustres viri aliquot in illo tumultuario proelio ceciderunt, inter quos praefecti socium T. Sempronius Gracchus et M. Iunius Silanus et tribuni militum de legione secunda M. Ogulnius et P. Claudius. [6] Castra tamen ab Romanis impigre permunita retentaque, cum hostes prospera pugna elati nequiquam oppugnassent. [7] Stativis deinde iisdem per dies aliquot sese tenuit, dum et saucios curaret et a tanto* terrore* animos militum reficeret. [8] Boi, ut est gens minime ad morae taedium ferendum patiens, in castella sua vicosque passim dilapsi sunt. [9] Marcellus Pado confestim traiecto in agrum Comensem, ubi Insubres Comensibus ad arma excitis castra habebant, legiones ducit. Galli, feroces Boiorum ante dies paucos pugna, in ipso itinere proelium committunt; et primo adeo acriter invaserunt ut antesignanos impulerint.

[10] Quod ubi Marcellus animadvertit, veritus ne moti semel pellerentur, cohortem Marsorum cum opposuisset,

[36] Mientras se desarrollaban estos acontecimientos en Grecia, en Macedonia y en Asia, una conjura de esclavos estuvo a punto de convertir Etruria en territorio enemigo. [2] El pretor Manio Acilio Glabrión, al que había correspondido la administración de justicia entre ciudadanos y extranjeros, fue enviado para investigarla y aplastarla con una de las dos legiones urbanas. A unos los cogió cuando andaban dispersos, y a otros, ya organizados, los venció en combate; muchos de éstos resultaron muertos, y muchos cayeron prisioneros; [3] a unos, que habían encabezado la conjura, los hizo azotar y crucificar, y a otros los devolvió a sus amos.

[4] Los cónsules partieron hacia sus provincias. Marcelo se internó en el territorio de los boyos y después de agotar durante todo el día a los soldados abriendo un camino, cuando estaba emplazando el campamento sobre una loma, un tal Corolamo, régulo de los boyos, lo atacó con una gran partida de hombres y le mató cerca de tres mil soldados; [5] cayeron además en aquel desordenado combate algunos hombres brillantes, entre ellos Tiberio Sempronio Graco y Marco Junio Silano, prefectos de los aliados, y Marco Ogulnio y Publio Claudio, tribunos militares de la legión segunda. [6] Sin embargo los romanos se emplearon a fondo en la fortificación del campamento y lo retuvieron cuando el enemigo, crecido por su victoria, lo atacó sin resultado. [7] Después se mantuvo durante algunos días en el mismo campamento estable mientras se curaba a los heridos y se recuperaba la moral de los soldados del tremendo susto. [8] Los boyos, que son un pueblo incapaz de soportar la inactividad de la espera, se dispersaron aquí y allá por sus fuertes y aldeas. [9] Marcelo cruzó el Po a toda velocidad y marchó al frente de sus legiones a territorio comense, donde tenían su campamento los ínsubres, que habían levantado en armas a los comenses. Los galos, envalentonados por el combate de los boyos de pocos días antes, entablaron la lucha durante la marcha misma y en un primer momento cargaron con tal brío que hicieron retroceder a los hombres de vanguardia.

[10] Cuando Marcelo se percató de esto temió que este movimiento desencadenase una huida y les puso delante una cohorte de marsos, y después lanzó contra

equitum Latinorum omnes turmas in hostem emisit. [11] Quorum cum primus secundusque impetus rettudisset inferentem se ferociter hostem, confirmata et reliqua acies Romana restitit primo, deinde signa acriter intulit. [12] Nec ultra sustinuere certamen Galli quin terga verterent atque effuse fugerent. [13] In eo proelio supra quadraginta milia hominum caesa Valerius Antias scribit, octoginta* septem signa militaria capta et carpenta septingenta triginta duo et aureos torques multos, ex quibus unum magni ponderis Claudius in Capitolio Iovi donum in aede positum scribit.

el enemigo todos los escuadrones de jinetes latinos. [11] La primera y la segunda carga de estos jinetes contuvieron el furibundo ataque de los enemigos, y el resto de las tropas romanas, recuperado el ánimo, primero dejó de retroceder y después cargó con brío. [12] Los galos no aguantaron el combate por mucho tiempo sino que volvieron la espalda y huyeron en desbandada. [13] Valerio Anciate relata que murieron en aquella batalla más de cuarenta mil hombres y se capturaron ochenta y siete enseñas militares, setecientos treinta y dos carros y muchos collares de oro, uno de los cuales, de gran peso, fue depositado en el templo del Capitolio como ofrenda a Júpiter, según escribe Claudio.

[14] Castra eo die Gallorum expugnata direptaque, et Comum oppidum post dies paucos captum. Castella inde duodetriginta ad consulem defecerunt. [15] Id quoque inter scriptores ambigitur, utrum in Boios prius an Insubres consul exercitum duxerit adversamque prospera pugna oblitteraverit, an victoria ad Comum parta deformata clade in Bois accepta sit.

[14] El campamento de los galos fue asaltado y saqueado, y pocos días más tarde fue tomada la plaza de Como[275]. Seguidamente se rindieron al cónsul veintiocho plazas fuertes. [15] Hay otra cuestión que es objeto de discusión entre los historiadores: si el cónsul marchó primero contra los boyos o contra los ínsubres al frente de su ejército, y si borró una derrota con una victoria o por el contrario la victoria obtenida en Como quedó afeada por la derrota sufrida en el territorio de los boyos.

[**XXXIII** 37, 1] Sub haec tam varia fortuna gesta L. Furius Purpurio alter consul per tribum Sapiniam in* Boios venit. [2] Iam castro Mutilo appropinquabat cum, veritus ne intercluderetur simul a Bois Liguribusque, exercitum eadem via qua adduxerat reduxit et magno circuitu per aperta eoque tuta loca ad collegam pervenit.

[37] Coincidiendo con el desarrollo de estos acontecimientos de suerte tan diversa, el otro cónsul, Lucio Furio Purpurión, llegó al territorio de los boyos atravesando la tribu Sapinia. [2] Se estaba acercando ya al fuerte de Mútilo cuando, temiendo verse atrapado simultáneamente por los boyos y los lígures, dio la vuelta con su ejército por el mismo camino por donde había venido, y describiendo un amplio círculo por campo abierto y por tanto seguro, llegó hasta su colega.

[3] Inde iunctis exercitibus primum Boiorum agrum usque ad Felsinam oppidum populantes peragraverunt.

[3] Una vez reunidos los ejércitos, su primer movimiento fue recorrer el territorio de los boyos devastándolo hasta la plaza de Felsina[276].

[4] Ea urbs ceteraque circa castella et Boi fere omnes praeter iuventutem, quae praedandi causa in armis erat —tunc in devias silvas recesserat— in deditionem

[4] Esta ciudad y las demás poblaciones fortificadas del contorno se sometieron, así como casi todos los boyos exceptuados los jóvenes que habían tomado las armas para saquear y entonces estaban refugiados en

[275] No estaba donde la moderna Como sino más al suroeste, en las cercanías de Grandate.
[276] La actual Bolonia.

venerunt. In Ligures inde traductus exercitus.
[5] Boi neglegentius coactum agmen Romano, rum, quia ipsi procul abesse viderentur, improviso aggressuros se rati per occultos saltus secuti sunt. [6] Quos non adepti, Pado repente navibus traiecto Laevos Libuosque cum pervastassent, redeuntes inde per Ligurum extremos fines cum agresti praeda in agmen incidunt Romanum. [7] Proelium celerius acriusque commissum quam si tempore locoque ad certamen destinato praeparatis animis concurrissent. [8] Ibi, quantam vim ad stimulandos animos ira haberet, apparuit; nam ita caedis magis quam victoriae avidi pugnarunt Romani, ut vix nuntium cladis hosti relinquerent. [9] Ob has res gestas consulum litteris Romam adlatis supplicatio in triduum decreta est. Brevi post Marcellus consul Romam venit, triumphusque ei magno consensu patrum est decretus. [10] Triumphavit in magistratu* de Insubribus Comensibusque; Boiorum triumphi spem collegae reliquit, quia ipsi proprie adversa pugna in ea gente evenerat, cum collega secunda. [11] Multa spolia hostium captivis carpentis travecta, multa militaria signa; aeris lata trecenta viginti milia, argenti bigati ducenta triginta quattuor milia. [12] In pedites singulos dati octogeni aeris, triplex equiti centurionique.

bosques de difícil acceso. El ejército marchó seguidamente al territorio de los lígures.
[5] Los boyos pensaron que iban a poder atacar por sorpresa a la columna romana, que marcharía bastante desprevenida por creerlos muy alejados, y la siguieron por rutas escondidas. [6] Como no le dieron alcance, repentinamente cruzaron el Po en lanchas y después de arrasar a conciencia el país de los levos y los libuos, se encontraron con la columna romana cuando regresaban, atravesando los últimos confines del país de los lígures, con el botín cogido en los campos. [7] Se entabló combate con más rapidez y violencia que si hubiesen estado mentalmente preparados para enfrentarse en una batalla en momento y lugar determinados. [8] Allí quedó muy clara la enorme fuerza que tiene la rabia para estimular el coraje, pues los romanos pelearon con más sed de sangre que de victoria, hasta el extremo de que casi no dejaron ni un enemigo para llevar la noticia de la derrota. [9] Al recibirse en Roma la carta de los cónsules se decretaron tres días de acción de gracias por estas gestas. Poco tiempo después llegó a Roma el cónsul Marcelo, y el senado, por gran mayoría, le concedió el triunfo. [10] Desempeñaba aún el cargo cuando celebró el triunfo sobre los ínsubres y los comenses; dejó para su colega la expectativa del triunfo sobre los boyos, pues en este país, propiamente había cosechado una derrota él solo, y una victoria juntamente con su colega. [11] Muchos despojos enemigos y muchas enseñas militares desfilaron en los carros capturados; se acarrearon trescientos veinte mil ases de bronce y doscientas treinta y cuatro mil monedas de plata acuñada; [12] cada soldado de infantería recibió ochenta ases de bronce, y el triple cada jinete y cada centurión.

Antíoco: operaciones, conferencia, desastre de la flota

[**XXXIII** 38, 1] Eodem anno Antiochus rex, cum hibernasset Ephesi, omnes Asiae civitates in antiquam imperii formulam redigere est conatus. [2] Et ceteras quidem, aut quia locis planis positae erant aut quia parum moenibus armisque ac iuventuti fidebant, haud difficulter videbat iugum accepturas; [3] Zmyrna et

[38] Aquel mismo año, el rey Antíoco, que había pasado el invierno en Éfeso, intentó reducir de nuevo a la antigua fórmula de dependencia[277] a todas las ciudades de Asia. [2] Lo cierto es que veía que las demás ciudades estaban dispuestas a aceptar el yugo sin mayores dificultades, bien por estar situadas en terreno llano o bien porque no confiaban demasiado en sus murallas, sus armas, o sus combatientes. [3]

[277] Consecuente a la victoria de Seleuco de 281.

Lampsacus libertatem usurpabant, periculumque erat ne, si concessum iis foret quod intenderent, Zmyrnam in Aeolide Ioniaque, Lampsacum in Hellesponto aliae* urbes sequerentur. [4] Igitur et ipse ab Epheso ad Zmyrnam obsidendam misit et quae Abydi copiae erant praesidio tantum modico relicto duci ad Lampsacum oppugnandam iussit. [5] Nec vi tantum terrebat, sed per legatos leniter adloquendo castigandoque temeritatem ac pertinaciam spem conabatur facere, brevi quod peterent habituros, [6] sed cum satis et ipsis et omnibus aliis appareret, ab rege impetratam eos libertatem, non per occasionem raptam* habere. [7] Adversus quae respondebatur, nihil neque mirari neque suscensere Antiochum debere, si spem libertatis differri non satis aequo animo paterentur. [8] Ipse initio veris navibus ab Epheso profectus Hellespontum petit, terrestres copias traici ab Abydo Chersonesum iussit. [9] Cum ad Madytum, Chersonesi urbem, terrestri navalem exercitum iunxisset, quia clauserant portas, circumdedit moenia armatis; et iam opera admoventi deditio facta est. Idem metus Sestum incolentes aliasque Chersonesi urbes in deditionem dedit. [10] Lysimachiam inde omnibus simul navalibus terrestribusque copiis venit. Quam cum desertam ac stratam prope omnem ruinis invenisset — [11] ceperant autem direptamque incenderant Thraces paucis ante annis— cupido eum restituendi nobilem urbem et loco sitam opportuno cepit. [12] Itaque omnia simul est aggressus et tecta murosque restituere et partim redimere servientes Lysimachenses, partim fuga sparsos per Hellespontum Chersonesumque conquirere et contrahere, [13] partim novos colonos spe commodorum proposita adscribere et omni modo frequentare; [14] simul, ut

Pero Esmirna y Lámpsaco[278] aspiraban a la libertad, y si a éstas se les concedía lo que pretendían, había el peligro de que otras ciudades siguieran el ejemplo de Esmirna en la Eólide y Jonia, y de Lámpsaco en el Helesponto. [4] Envió, pues, tropas desde Éfeso para sitiar Esmirna, y para atacar Lámpsaco dio orden de llevar las tropas que se encontraban en Abidos, dejando sólo una pequeña guarnición. [5] Y no se limitaba a intimidar mediante el empleo de la fuerza, sino que, a través de emisarios, se dirigía a sus ciudadanos en tono persuasivo o de reconvención por su temeridad y obstinación, en un intento de infundirles esperanzas de que conseguirían en breve lo que pretendían siempre [6] y cuando quedase patente para ellos y para todos los demás que la libertad se la debían al rey y no la habían arrancado aprovechando una oportunidad. [7] A esto contestaban que Antíoco no debía extrañarse ni irritarse por el hecho de que ellos no acabaran de resignarse a aceptar un aplazamiento en sus aspiraciones de libertad. [8] Antíoco, a principios de la primavera, partió de Éfeso con su flota y se dirigió al Helesponto dando orden a las fuerzas terrestres de desplazarse de Abidos al Quersoneso. [9] Después de unirse los ejércitos de tierra y de mar en el Quersoneso cerca de la ciudad de Maditos, como ésta había cerrado sus puertas, rodeó las murallas de hombres armados y estaba ya acercando las máquinas de asedio cuando se produjo la rendición. El miedo a algo semejante hizo que se rindieran los habitantes de Sesto y otras ciudades del Quersoneso. [10] A continuación se trasladó a Lisimaquia con todas las fuerzas navales y terrestres al mismo tiempo. Al encontrarla abandonada y reducida a escombros casi por completo, [11] pues había sido tomada, saqueada e incendiada por los tracios hacía pocos años, sintió deseos de reconstruir aquella renombrada ciudad estratégicamente situada. [12] De modo, pues, que se entregó de lleno a la tarea de restaurar edificios y muros y a la vez de rescatar a los lisimaquenses reducidos a la esclavitud, de buscar y traer a otros que la huida había dispersado por el Helesponto y el Quersoneso, [13] y también de atraer nuevos colonos presentándoles la perspectiva de grandes ventajas, poniendo todos los medios para incrementar su población. [14] Al mismo tiempo, para alejar el temor

278 En Lidia y en Misia (al noreste de Abidos) respectivamente.

Thracum summoveretur metus, ipse parte dimidia terrestrium copiarum ad depopulanda proxima Thraciae est profectus, partem navalesque omnes socios reliquit in operibus reficiendae urbis.

a los tracios, participó personalmente en una expedición con la mitad de las tropas de tierra para devastar la zona de Tracia más próxima, dejando la otra mitad y toda la marinería para los trabajos de reconstrucción de la ciudad.

[**XXXIII** 39, 1] Sub hoc tempore et L. Cornelius, missus ab senatu ad dirimenda inter Antiochum Ptolomaeumque reges certamina, [2] Selymbriae substitit, et decem* legatorum P. Lentulus a Bargyliis, P. Villius et L. Terentius ab Thaso Lysimachiam petierunt. Eodem et ab Selymbria L. Cornelius et ex Thracia paucos post diebus Antiochus convenerunt. [3] Primus congressus cum legatis et deinceps invitatio benigna et hospitalis fuit; ut de mandatis statuque praesenti Asiae agi coeptum est, animi exasperati sunt. [4] Romani omnia acta eius, ex quo tempore ab Syria classem solvisset, displicere senatui non dissimulabant restituique et Ptolomaeo omnes civitates quae dicionis eius fuissent aequum censebant; [5] nam quod ad eas civitates attineret quas a Philippo possessas Antiochus per occasionem, averso Philippo in Romanum bellum, intercepisset, [6] id vero ferendum non esse, Romanos per tot annos terra marique tanta pericula ac labores exhausisse, Antiochum belli praemia habere. [7] Sed ut in Asiam adventus eius dissimulari ab Romanis tamquam nihil ad eos pertinens potuerit, quid? Quod iam etiam in Europam omnibus navalibus terrestribusque copiis transient, quantum a bello aperte Romanis indicto abesse? Illum quidem, etiam si in Italiam traiciat, negaturum; Romanos autem non expectaturos, ut id posset facere.

[39] Mientras tanto, Lucio Cornelio[279], enviado por el senado para dirimir los puntos de conflicto entre los reyes Antíoco y Tolomeo, [2] se detuvo en Selimbria[280], y tres de los diez diputados se dirigieron a Lisimaquia, Publio Léntulo desde Bargilias y Publio Vilio y Lucio Terencio desde Taso. A Lisimaquia acudieron también Lucio Cornelio desde Selimbria y pocos días después Antíoco desde Tracia.

[3] El primer encuentro con los diputados y la posterior invitación fueron cordiales y acogedores. Pero en cuanto se comenzó a hablar de la misión que traían y de la situación de Asia en aquel momento, los ánimos se crisparon. [4] Los romanos no trataban de ocultar que al senado no le había gustado nada de lo que Antíoco había hecho desde el momento en que había zarpado de Siria con la flota, y consideraban justo que le fueran devueltas a Tolomeo todas las ciudades que le habían pertenecido, [5] pues con respecto a aquellas otras que pertenecían a Filipo y que Antíoco había tomado aprovechando la circunstancia de que aquél estaba absorbido por la guerra con Roma, [6] les parecía realmente intolerable que los romanos hubieran afrontado tantos peligros y tantos trabajos por tierra y mar a lo largo de tantos años, y que Antíoco se llevase los frutos de la guerra; [7] y en la hipótesis de que pudieran los romanos pasar por alto su llegada a Asia como si no les concerniera, ¿qué decir del hecho de que hubiera pasado ya también a Europa con la totalidad de sus tropas terrestres y navales?, ¿qué diferencia había entre esto y una declaración de guerra a los romanos? Cierto que él iba a negar esto incluso si pasaba a Italia; pero los romanos no estaban dispuestos a esperar a que pudiera hacerlo.

[279] Léntulo.

[280] En la costa de Tracia, en la Propóntide.

[**XXXIII** 40, 1] Adversus ea Antiochus mirari se dixit Romanos tam diligenter inquirere quid regi Antiocho faciendum aut quousque terra marique progrediendum fuerit, [2] ipsos non cogitare Asiam nihil ad se pertinere, nec* magis illis inquirendum esse quid Antiochus in Asia, quam Antiocho quid in Italia populus Romanus faciat. [3] Quod ad Ptolomaeum attineat, cui ademptas civitates querantur, sibi cum Ptolomaeo et amicitiam esse, et id agere ut brevi etiam adfinitas iungatur. [4] Ne ex* Philippi quidem adversa fortuna spolia ulla se petisse aut adversus Romanos in Europam traiecisse; sed qua Lysimachi quondam regnum fuerit, quo victo omnia quae illius fuissent iure belli Seleuci facta sint, existimare suae dicionis esse. [5] Occupatis maioribus suis rerum aliarum cura primo quaedam ex iis Ptolomaeum, inde et Philippum usurpanda aliena* possessionis causa tenuisse. [6] Chersonesus quidem et proxima Thraciae quae circa Lysimachiam sint quem dubitare quin Lysimachi fuerint? Ad ea recipienda in antiquum ius venisse et Lysimachiam deletam Thracum impetu de integro condere, ut Seleucus filius eam* sedem regni habeat.

[40] A esto respondió Antíoco diciendo que estaba sorprendido de que los romanos se interesasen tanto por lo que el rey Antíoco debía hacer o hasta dónde debía haber avanzado por tierra o por mar, [2] y que en cambio no se parasen a pensar que Asia no les incumbía a ellos, ni tenían mayor derecho a inquirir qué hacía Antíoco en Asia que Antíoco a interesarse por lo que hacía el pueblo romano en Italia. [3] En lo referente a Tolomeo y a su queja por las ciudades que le había quitado, él tenía amistad con Tolomeo y trataba de que en breve los unieran además lazos de parentesco. [4] Ni siquiera había pretendido sacar provecho alguno de la suerte adversa de Filipo, ni su paso a Europa era una ofensiva contra los romanos, pero consideraba que formaba parte de sus dominios el territorio que anteriormente había sido del reino de Lisímaco, y que una vez derrotado éste, todas sus posesiones habían pasado a poder de Seleuco por derecho de conquista. [5] Mientras sus antepasados estaban ocupados en otros asuntos, primero Tolomeo y después Filipo habían ocupado una parte de estos dominios, apropiándose de lo que pertenecía a otro. [6] ¿Podía alguien, en efecto, poner en duda que habían pertenecido a Lisímaco el Quersoneso y la zona adyacente de Tracia que circundaba Lisimaquia? Él había venido a recuperar su antiguo derecho sobre aquellos dominios y refundar Lisimaquia, destruida en el asalto de los tracios, para que su hijo Seleuco hiciese de ella la capital de su reino.

[**XXXIII** 41, 1] His disceptationibus per dies aliquot habitis rumor sine ullo satis certo auctore allatus de morte Ptolomaei regis, ut nullus exitus imponeretur sermonibus effecit. [2] Nam et dissimulabat pars utraque se audisse, et L. Cornelius, cui legatio ad duos reges, Antiochum Ptolomaeumque, mandata erat, spatium modici temporis ad conveniendum Ptolomaeum petebat, [3] ut, priusquam moveretur aliquid in nova possessione regni, praeveniret in Aegyptum, et Antiochus suam fore

[41] Se habían prolongado durante varios días estas discusiones cuando llegó un rumor, cuya procedencia no estaba muy clara, referente a la muerte del rey Tolomeo, impidiendo que las conversaciones se plasmaran en alguna conclusión. [2] Ambas partes hacían como que no lo habían oído; Lucio Cornelio, encargado de la gestión entre los dos reyes, Antíoco y Tolomeo, solicitaba un breve aplazamiento para reunirse con Tolomeo, [3] en realidad con el propósito de llegar a Egipto antes de que se originara algún disturbio ante la toma de posesión del nuevo rey, y Antíoco por su parte estaba convencido de que Egipto sería suyo si lo ocupaba en aquellos momentos.

Aegyptum, si tum occupasset, censebat. [4] Itaque dimissis Romanis relictoque Seleuco filio cum terrestribus copiis ad restituendam [5] ut instituerat Lysimachiam, ipse omni classe navigat Ephesum, legatis ad Quinctium missis, qui ad fidem faciendam nihil novaturum regem de societate agerent. Oram Asiae legens pervenit in Lyciam, Patarisque cognito vivere Ptolomaeum navigandi quidem in Aegyptum omissum consilium est; [6] Cyprum nihilo minus petens, cum Chelidoniarum promunturium superasset, paulisper seditione remigum est retentus in Pamphylia circa Eurymedontem amnem. [7] Inde profectum eum ad capita quae vocant Sari fluminis foeda tempestas adorta prope cum omni classe demersit. Multae fractae, multae eiectae naves, multae ita haustae maria ut nemo in terram enaverit. [8] Magna vis hominum ibi interiit, non remigum modo militumque ignotae turbae sed etiam insignium regis amicorum. [9] Collectis reliquiis* naufragii, cum res non in eo essent ut Cyprum temptaret, minus opulento agmine quam profectus erat, Seleuciam rediit. Ibi subduci navibus iussis —iam enim et hiems instabat— ipse in hiberna Antiochiam concessit. In hoc statu regum erant res.

[4] Se despidió, pues, de los romanos, dejó a su hijo Seleuco con todas las tropas de tierra [5] para reconstruir Lisimaquia tal como había decidido, y él con toda la flota navegó hasta Éfeso después de enviar unos emisarios a Quincio para darle seguridades de que el rey no cambiaría en nada en lo referente a la alianza. Bordeando la costa de Asia llegó hasta Licia, y al enterarse en Pátaras[281] de que Tolomeo seguía con vida renunció a su propósito de navegar hasta Egipto. [6] No obstante, se dirigió a Chipre[282], y cuando había doblado el promontorio de Quelidonias, un motín de los remeros lo tuvo retenido durante algún tiempo en Panfilia[283], en las proximidades del río Eurimedonte.

[7] Cuando reanudó la marcha, cerca de los llamados brazos del río Saro[284] lo sorprendió una tremenda borrasca que estuvo a punto de hundirlo con toda la flota. Muchas naves quedaron destrozadas, muchas se dispersaron, y otras muchas fueron tragadas por el mar de forma que nadie pudo salir a tierra a nado. [8] Perecieron allí un gran número de hombres, no sólo remeros y soldados de la masa anónima sino hombres de relieve amigos del rey. [9] Una vez reunidos los restos del naufragio, puesto que la situación no estaba como para intentar algo contra Chipre, regresó a Seleucia[285] con unos efectivos mucho menos completos que a la partida. Una vez allí ordenó sacar a tierra las naves, pues además se echaba ya encima el invierno, y él se retiró a Antioquía a los cuarteles de invierno. Ésta era la situación en que se encontraban los reyes.

Roma: nombramientos, mandos, noticias de Hispania

[**XXXIII** 42, 1] Romae eo primum anno tresviri epulones facti C. Licinius Lucullus tribunus plebis, qui legem de creandis iis tulerat, et P. Manlius et P. Porcius Laeca. Iis triumviris item ut pontificibus* lege datum est togae praetextae habendae ius.

[42] Aquel año se nombraron triúnviros[286] epulones en Roma por primera vez, y fueron Gayo Licinio Lúculo, el tribuno de la plebe que había presentado la propuesta de ley sobre su creación, Publio Manlio y Publio Porcio Leca. A estos triúnviros se les concedió por ley el derecho a llevar toga pretexta igual que los

[281] En la Licia meridional, con un famoso templo de Apolo.
[282] Chipre había pasado a manos de Tolomeo en 316, de Demetrio Poliorcetes en 306, otra vez de Tolomeo en 295, y de Antíoco Epífanes en la sexta guerra siria.
[283] Situada entre Cilicia y Licia.
[284] Desemboca en el mar cerca de Tarso.
[285] Seleucia Pieria, situada en la costa cerca de Antioquía, fundada, como ésta, por Seleuco I.
[286] Pasarían luego a siete, y a diez en tiempos de César.

[2] Sed magnum certamen cum omnibus sacerdotibus eo anno fuit quaestoribus urbanis, Q. Fabio Labeoni et L. Aurelio. [3] Pecunia opus erat quod ultimam pensionem pecuniae in bellum collatae persolvi placuerat privatis.
[4] Quaestores ab auguribus pontificibusque quod stipendium per bellum non contulissent petebant. Ab sacerdotibus tribuni plebis nequiquam appellati, omniumque annorum per quos non dederant exactum est. [5] Eodem anno duo mortui pontifices, novique in eorum locum suffecti, M. Marcellus consul in locum C. Semproni Tuditani, qui praetor in Hispania decesserat, et L. Valerius Flaccus in locum M. Corneli* Cethegi. [6] Et Q. Fabius Maximus augur mortuus est admodum adulescens, priusquam ullum magistratum caperet; nec eo anno augur in eius locum est suffectus. [7] Comitia inde consularia habita a M. Marcello consule. Creati consules L. Valerius Flaccus et M. Porcius Cato. Praetores inde facti Cn. Manlius Volso, Ap. Claudius Nero, P. Porcius Laeca, C. Fabricius Luscinus, C. Atinius* Labeo, P. Manlius. [8] Eo anno aediles curules, M. Fulvius Nobilior et C. Flaminius, tritici deciens centena milia binis aeris populo discripserunt. Id C. Flamini honoris causa ipsius patrisque advexerant Siculi Romam; Flaminius gratiam eius communicaverat cum collega. [9] Ludi Romani et apparati magnifice sunt et ter toti instaurati.
[10] Aediles plebis, Cn. Domitius Ahenobarbus et C. Scribonius Curio,* multos pecuarios ad populi iudicium adduxerunt; tres ex his condemnati sunt; ex eorum multaticia pecunia aedem in

pontífices. [2] Pero hubo este año un grave enfrentamiento entre el conjunto de los sacerdotes y los cuestores urbanos Quinto Fabio Labeón[287] y Lucio Aurelio. [3] Había falta de recursos económicos, porque se había decidido reembolsar a los particulares el último plazo del dinero que habían prestado para la guerra. [4] Los cuestores reclamaban a los augures y pontífices la contribución que no hubieran ingresado durante la guerra. Los sacerdotes apelaron en vano a los tribunos de la plebe, y la exacción por todos los años en que no habían contribuido fue llevada a cabo. [5] En este mismo año murieron dos pontífices, y otros nuevos ocuparon los puestos: el cónsul Marco Marcelo cubrió la plaza de Gayo Sempronio Tuditano, fallecido siendo pretor en Hispania, y Lucio Valerio Flaco la de Marco Cornelio Cetego[288]. [6] También murió el augur Quinto Fabió Máximo, muy joven aún, antes de ejercer ninguna magistratura, y no se eligió augur aquel año para ocupar su puesto.

[7] Los comicios consulares fueron presididos por el cónsul Marco Marcelo. Resultaron elegidos cónsules Lucio Valerio Flaco y Marco Porcio Catón. Seguidamente fueron elegidos pretores Gneo Manlio Volsón, Apio Claudio Nerón, Publio Porcio Leca, Gayo Fabricio Luscino, Gayo Atinio Labeón y Publio Manlio. [8] Aquel año los ediles curules Marco Fulvio Nobílior[289] y Gayo Flaminio distribuyeron entre la población un millón de modios de trigo a dos ases. Lo habían enviado a Roma los sicilianos como homenaje personal a Gayo Flaminio[290] y a su padre, y Flaminio había querido compartir con su colega la popularidad del gesto. [9] Los Juegos Romanos fueron preparados con suntuosidad y repetidos desde el principio tres veces.
[10] Los ediles de la plebe Gneo Domicio Ahenobarbo[291] y Gayo Escribonio Curión[292] sometieron al juicio del pueblo a muchos arrendadores de pastos públicos; tres de éstos fueron condenados, y con el dinero de las multas que les

[287] Que sería pretor en 189 y cónsul en 183.
[288] Pretor en 211, censor en 209 y cónsul en 204.
[289] Pretor en 193, cónsul en 189, y censor en 179.
[290] Cuestor en 209, pretor en 193 y cónsul en 187.
[291] Pretor en 194 y cónsul en 192.
[292] Pretor en 193; curión máximo en 174, fecha en que podría haberse impuesto el *cognomen* de Curión.

insula Fauni fecerunt. [11] Ludi plebei per biduum instaurati, et epulum fuit ludorum causa.

fueron impuestas se construyó un templo en la isla de Fauno. [11] Los Juegos Plebeyos fueron repetidos dos días, y se celebró un banquete con motivo de los mismos.

[**XXXIII** 43, 1] L. Valerius Flaccus et M. Porcius Cato* consules idibus Martiis, quo die magistratum inierunt, de provinciis cum ad senatum rettulissent, patres censuerunt, [2] quoniam in Hispania tantum glisceret bellum ut iam consulari et duce et exercitu opus esset, placere consules Hispaniam citeriorem Italiamque provincias aut comparare inter se aut sortiri; [3] utri Hispania provincia evenisset, eum duas legiones et quindecim milia socium Latini nominis et octingentos equites secum portare et naves longas viginti ducere; [4] alter consul duas scriberet legiones; iis Galliam obtineri provinciam satis esse fractis proximo anno Insubrum Boiorumque animis. [5] Cato Hispaniam, Valerius Italiam est sortitus. Praetores deinde provincias sortiti, C. Fabricius Luscinus urbanam, C. Atinius Labeo peregrinam, Cn. Manlius Volso Siciliam, Ap. Claudius Nero Hispaniam ulteriorem, P. Porcius Laeca Pisas, ut ab tergo Liguribus esset; P. Manlius in Hispaniam citeriorem adiutor consuli datus. [6] T. Quinctio suspectis non solum Antiocho et Aetolis, sed iam etiam Nabide, Lacedaemoniorum tyranno, prorogatum in annum imperium est, duas legiones ut haberet. In eas si quid supplementi opus esset, consules scribere et mittere in Macedoniam iussi. [7] Ap. Claudio praeter legionem quam Q. Fabius habuerat, duo milia peditum et* ducentos equites novos ut scriberet permissum. [8] Par numerus peditum equitumque novorum et P. Manlio in citeriorem Hispaniam decretus et legio eadem quae fuerat sub Q. Minucio praetore data.

[43] El quince de marzo[293], fecha en que entraron en funciones, los cónsules Lucio Valerio Flaco y Marco Porcio Catón sometieron a debate en el senado la asignación de provincias. [2] En vista de que la guerra de Hispania iba tomando tal incremento que se necesitaba ya un general y un ejército consular, el senado aprobó una resolución disponiendo que los cónsules se repartieran de mutuo acuerdo o por sorteo las provincias de Hispania citerior y de Italia; [3] aquel a quien correspondiera Hispania llevaría consigo dos legiones y quince mil aliados latinos y ochocientos jinetes, e iría al frente de veinte navíos de guerra; [4] el otro cónsul alistaría dos legiones; éstas eran suficientes para defender la provincia de la Galia, al haberse quebrantado la moral de los ínsubres y los boyos el año anterior.

[5] El sorteo dio Hispania a Catón, e Italia a Valerio. Después sortearon sus provincias los pretores, correspondiendo a Gayo Fabricio Luscino la jurisdicción urbana y a Gayo Atinio Labeón la peregrina, Sicilia a Gneo Manlio Volsón, la Hispania ulterior a Apio Claudio Nerón, Pisa a Publio Porcio Leca, como contención de los lígures a su espalda. Publio Manlio fue asignado al cónsul como colaborador para la Hispania citerior. [6] A Tito Quincio le fue prorrogado el mando por un año, pues se recelaba tanto de Antíoco y los etolios como de Nabis, el tirano lacedemonio, y contaría con dos legiones; los cónsules recibieron instrucciones de alistar tropas complementarias y enviarlas a Macedonia en caso de que hicieran falta. [7] Apio Claudio fue autorizado a reclutar dos mil soldados de infantería y doscientos de caballería nuevos, aparte de la legión que había mandado Quinto Fabio. [8] Igual número de hombres de infantería y caballería nuevos le fue asignado a Publio Manlio para la Hispania citerior, además de la legión que había estado a las órdenes del pretor Quinto Minucio.

[293] Del año 195.

[9] Et P. Porcio Laecae ad Etruriam circa Pisas decem milia peditum et quingenti equites ex Gallico exercitu decreti. In Sardinia prorogatum imperium Ti. Sempronio Longo.

[9] Un decreto asignó a Publio Porcio Leca, para las cercanías de Pisa en Etruria, diez mil hombres de a pie y quinientos de a caballo procedentes del ejército de la Galia. En Cerdeña se le prorrogó el mando a Tiberio Sempronio Longo.

[**XXXIII** 44, 1] Provinciis ita distributis consules, priusquam* ab urbe proficiscerentur, ver sacrum ex decreto pontificum iussi* facere, [2] quod A. Cornelius Mammula praetor voverat de senatus sententia populique iussu Cn. Servilio C. Flaminio consulibus. Annis post uno et viginti factum est quam votum. [3] Per eosdem dies C. Claudius Appi filius Pulcher augur in Q. Fabi Maximi locum, qui priore anno mortuus erat, lectus inauguratusque est.
[4] Mirantibus iam vulgo hominibus quod Hispania movisset bellum neglegi, litterae a Q. Minucio adlatae sunt se ad Turdam oppidum cum Budare et Baesadine, imperatoribus Hispanis, signis collatis prospere pugnasse; duodecim milia hostium caesa, Budarem imperatorem captum, ceteros fusos fugatosque.

[5] His litteris lectis minus terroris ab Hispanis erat, unde ingens bellum expectatum fuerat; omnes curae, utique post adventum decem legatorum, in Antiochum regem conversae.
[6] Hi expositis prius quae cum Philippo acta essent et quibus legibus data pax, non minorem belli molem instare ab Antiocho docuerunt: [7] ingenti classe, egregio terrestri exercitu in Europam eum traiecisse et nisi avertisset vana spes, ex vaniore rumore orta, Aegypti invadendae, mox bello Graeciam arsuram fuisse; neque enim ne Aetolos quidem

[44] Distribuidas de esta forma las provincias, en virtud de un dictamen de los pontífices se pidió a los cónsules que antes de salir de la ciudad celebrasen los ritos de la primavera sagrada[294] [2] que por mandato del pueblo y de acuerdo con el criterio del senado había prometido con voto el pretor Aulo Cornelio Mámula durante el consulado de Gneo Servilio y Gayo Flaminio[295]. Fue celebrada veintiún años después de haber sido prometida. [3] Por las mismas fechas, Gayo Claudio Pulcro[296], hijo de Apio, fue elegido y consagrado augur para ocupar la plaza de Quinto Fabio Máximo, que había fallecido el año anterior. [4] Cuando todo el mundo manifestaba sin rebozo su extrañeza por la pasividad ante la guerra desencadenada en Hispania, llegó una carta de Quinto Minucio en la que informaba de que se había enfrentado con éxito en una batalla campal a los generales hispanos Budare y Besadine cerca de la plaza de Turda[297]; que habían muerto doce mil enemigos, el general Budare había caído prisionero, y los demás habían sido derrotados y puestos en fuga.
[5] Tras la lectura de esta carta era menor la alarma con respecto a Hispania, donde se había temido una guerra de grandes proporciones. Las preocupaciones se centraron por entero en el rey Antíoco, especialmente después de la llegada de los diez diputados. [6] Éstos comenzaron por dar cuenta de lo que se había negociado con Filipo y de las condiciones en que se había concedido la paz, y después hicieron ver que la amenaza de guerra representada por Antíoco era igualmente grave: [7] había pasado a Europa con una enorme flota y un respetable ejército de tierra, y si no lo hubiera llevado a cambiar de rumbo la ilusoria esperanza de invadir Egipto, generada por un rumor aún más ilusorio, bien pronto

[294] Antiguo rito de origen sabélico sobre el cual se dan detalles en XXII 9-10.
[295] Año 217.
[296] Sería pretor en 180, cónsul en 177, censor en 169.
[297] Sin otras referencias. En otra variante, Turba.

quieturos, cum ingenio inquietam tum iratam Romanis gentem. [8] Haerere et aliud in visceribus Graeciae* ingens malum, Nabim, nunc Lacedaemoniorum, mox, si liceat, universae Graeciae futurum tyrannum, avaritia et crudelitate omnes fama celebratos tyrannos aequantem; [9] cui si Argos velut arcem Peloponneso impositam tenere liceat, deportatis in Italiam Romanis exercitibus nequiquam liberatam a Philippo Graeciam fore, pro rege si nihil aliud longinquo, vicinum tyrannum dominum habituram.

se habría visto Grecia envuelta en las llamas de la guerra; ni siquiera los etolios, un pueblo inquieto por naturaleza, y resentido, además, con los romanos, habrían dejado de intervenir; [8] había también otro gravísimo mal enquistado en las entrañas de Grecia: Nabis, tirano entonces de los lacedemonios, pronto lo sería de toda Grecia si se le dejaba, y además un tirano que igualaría en codicia y crueldad a todos los tiranos famosos; [9] si se le permitía mantener Argos como ciudadela que dominaba el Peloponeso, apenas retirados a Italia los ejércitos romanos iba a resultar inútil haber liberado de Filipo a Grecia, que en lugar de un rey por lo menos lejano iba a tener por amo a un tirano cercano.

El fantasma de Aníbal. Huida de Cartago al encuentro de Antíoco

[**XXXIII** 45, 1] Haec cum ab tam gravibus auctoribus, qui omnia per se ipsos explorata adferrent, [2] audirentur, maior res, quod ad Antiochum attineret, maturanda magis, quoniam rex quacumque de causa in Syriam concessisset, de tyranno consultatio visa est. [3] Cum diu disceptatum esset, utrum satis iam causae videretur, cur decerneretur bellum, an permitterent T. Quinctio, quod ad Nabim Lacedaemonium attineret, faceret, quod e re publica censeret esse, permiserunt, [4] eam rem esse rati, quae maturata dilatave non ita magni momenti ad summam rem publicam esset; [5] magis id animadvertendum esse, quid Hannibal et Carthaginienses, si cum Antiocho bellum motum foret, acturi essent. [6] Adversae Hannibali factionis homines principibus Romanis, hospitibus* quisque suis, identidem scribebant nuntios litterasque ab Hannibale ad Antiochum missas, et ab rege ad eum clam legatos venisse; [7] ut feras quasdam nulla mitescere arte, sic immitem et* implacabilem eius viri animum esse; marcescere oti situ queri civitatem et inertia sopiri nec sine

[45] Al escuchar estas palabras de labios de personas de tanto peso que además hablaban de cosas que habían constatado por sí mismos en su totalidad, [2] se consideró que lo que se refería a Antíoco era más importante, pero era más urgente el debate con respecto al tirano, puesto que el rey, por la razón que fuera, se había retirado a Siria. [3] Se discutió largo tiempo si se consideraba que había motivo suficiente para una declaración inmediata de guerra o si se dejaba que Tito Quincio actuase de la forma que estimase más conveniente para el Estado en lo referente a Nabis el lacedemonio. [4] Se hizo esto último, en el convencimiento de que se trataba de una cuestión cuyo adelanto o retraso no tenía demasiada importancia para los intereses generales del Estado; [5] más atentos había que estar a cómo reaccionarían Aníbal y los cartagineses si estallaba una guerra con Antíoco.

[6] Los miembros del partido contrario a Aníbal[298] escribían con frecuencia a los romanos importantes, cada uno a sus conocidos, diciendo que Aníbal había enviado cartas y mensajeros a Antíoco, y que habían llegado en secreto enviados del rey; [7] que así como no hay forma de amansar a algunas fieras, también el espíritu de aquel hombre seguía siendo salvaje e implacable, y se quejaba de que la población se estaba enervando por falta de actividad y amodorrando debido a la indolencia, y sólo con el ruido de las armas

[298] Sobre el episodio de la huida de Aníbal de Cartago, que otras fuentes sitúan en el año anterior, véase J. BRISCOE, *A Commentary...*, págs. 335 ss.

armorum sonitu excitari posse. [8] Haec probabilia memoria prioris belli per unum illum non magis gesti quam moti faciebat. Irritaverat etiam recenti facto multorum potentium animos.

era posible despertarla. [8] El recuerdo de la última guerra, no sólo dirigida sino desencadenada por él solo, hacía creíbles estas referencias. Además, una de sus recientes disposiciones había crispado los ánimos de muchos poderosos.

[**XXXIII** 46, 1] Iudicum ordo Carthagine ea tempestate dominabatur, eo maxime quod iidem perpetui iudices erant. [2] Res fama vitaque omnium in illorum potestate erat. Qui unum eius ordinis offendisset, omnes adversos habebat, nec accusator apud infensos iudices deerat. [3] Horum in tam impotenti regno — neque enim civiliter nimiis opibus utebantur — praetor factus Hannibal vocari ad se quaestorem iussit.
[4] Quaestor id pro nihilo habuit; nam et adversae factionis erat et, quia ex quaestura in iudices, potentissimum ordinem, referebatur, iam pro futuris mox opibus animos gerebat. [5] Enimvero indignum id ratus Hannibal viatorem ad prendendum quaestorem misit subductumque in contionem non ipsum magis quam ordinem iudicum, prae quorum superbia atque opibus nec leges quicquam essent nec magistratus, accusavit. [6] Et ut secundis auribus accipi orationem animadvertit et infimorum quoque libertati gravem esse superbiam eorum, legem extemplo promulgavit pertulitque, [7] ut in singulos annos iudices legerentur, neu* quis biennium* continuum iudex esset. Ceterum quantam eo facto ad plebem inierat gratiam, tantum magnae partis principum offenderat animos. [8] Adiecit et aliud, quo bono publico sibi proprias simultates irritavit. [9] Vectigalia publica partim neglegentia dilabebantur, partim praedae ac divisui et principum quibusdam et magistratibus erant, et pecunia quae in stipendium Romanis suo quoque anno penderetur, deerat, tributumque grave privatis imminere videbatur.

[46] En aquella época era dominante en Cartago el estamento judicial, debido sobre todo a que los jueces lo eran de por vida. [2] En su poder estaban la hacienda, la fama y la vida de todos; cualquiera que ofendiese a un solo miembro de aquel estamento los tenía a todos en contra, y con unos jueces tan hostiles no faltaban acusadores. [3] Cuando éstos detentaban un poder tan incontrolado, pues no hacían de sus desmedidas atribuciones un uso respetuoso con los derechos civiles, Aníbal, nombrado pretor, mandó llamar a su presencia al cuestor.
[4] El cuestor hizo caso omiso, pues por una parte pertenecía al partido contrario y por otra, como de la cuestura se pasaba a la judicatura, estamento poderosísimo, adoptaba ya unas maneras acordes con el poder que pronto iba a tener. [5] Aníbal estimó que esto era francamente inadmisible y envió un subalterno a arrestar al cuestor. Una vez conducido ante la asamblea, lanzó sus acusaciones tanto contra él en particular como contra el estamento de los jueces, cuya arrogancia y prepotencia eran la causa de que ni las leyes ni los magistrados sirvieran para nada.
[6] Cuando se percató de que su discurso tenía una favorable acogida, y que hasta los más modestos sentían la arrogancia de los jueces como un peso para la libertad, inmediatamente propuso y sacó adelante una ley según la cual los jueces serían elegidos por un año, y [7] nadie lo sería dos años consecutivos. Pero todo lo que esta medida tuvo de popular entre la plebe lo tuvo de ofensiva entre gran parte de los influyentes. [8] A ésta añadió otra que sirvió al interés común pero suscitó animosidades en contra suya. [9] Los recursos públicos se perdían en parte por dejadez y en parte repartidos como botín entre algunos principales y magistrados, llegando incluso a faltar dinero para pagar cada año el tributo a los romanos, y parecía cernirse sobre los particulares la amenaza de una onerosa contribución.

[**XXXIII** 47, 1] Hannibal postquam vectigalia quanta terrestria maritimaque essent et in quas res erogarentur animadvertit, et quid eorum ordinarii rei publicae usus consumerent, [2] quantum peculatus averteret, omnibus residuis pecuniis exactis, tributo privatis remisso satis locupletem rem publicam fore ad vectigal praestandum Romanis pronuntiavit in contione et praestitit promissum. [3] Tum vero ii, quos paverat per aliquot annos publicus peculatus, velut bonis ereptis, non furtorum manubiis* extortis infensi et irati Romanos in Hannibalem, et ipsos causam odii quaerentes, instigabant. [4] Ita diu repugnante P. Scipione Africano, qui parum ex dignitate populi Romani esse ducebat subscribere odiis accusatorum Hannibalis [5] et factionibus Carthaginiensium inserere publicam auctoritatem nec satis habere bello vicisse Hannibalem, nisi velut accusatores* calumniam in eum iurarent ac nomen deferrent, [6] tandem pervicerunt ut legati Carthaginem mitterentur, qui ad senatum eorum arguerent Hannibalem cum Antiocho rege consilia belli faciendi inire. [7] Legati tres missi, Cn. Servilius, M. Claudius Marcellus, Q. Terentius Culleo. Qui cum Carthaginem venissent, ex consilio inimicorum Hannibalis quaerentibus causam adventus dici iusserunt, [8] venisse se ad controversias quae cum Masinissa rege Numidarum Carthaginiensibus essent dirimendas. [9] Id creditum vulgo; unum Hannibalem se peti ab Romanis non fallebat et ita pacem Carthaginiensibus datam esse ut inexpiabile bellum adversus se unum maneret. Itaque cedere tempori et fortunae statuit; [10] et praeparatis iam ante omnibus ad fugam, obversatus eo die in foro avertendae suspicionis causa,

[47] Cuando Aníbal descubrió a cuánto ascendían las recaudaciones de impuestos de tierra y mar, en qué se invertían, cuánto se empleaba en los gastos corrientes del Estado, [2] y qué cantidad era distraída hacia peculios privados, declaró ante la asamblea que el Estado tendría recursos suficientes para hacer efectivo el tributo a los romanos, sin imponer contribuciones a los particulares, si se exigía todo el dinero atrasado; y cumplió lo prometido. [3] Pero entonces, todos aquellos que durante bastantes años habían engordado a costa de los fondos públicos, ofendidos como si los hubieran despojado de bienes suyos en vez de hacerles soltar el botín de sus robos, instigaban en contra de Aníbal a los romanos que ya de por sí buscaban una coartada para su odio.

[4] Insistentemente se opuso Publio Escipión Africano, que consideraba impropio del pueblo romano implicarse en los odios de los acusadores de Aníbal [5] y comprometer el prestigio del Estado en las banderías de los cartagineses, y, no contentos con haber vencido a Aníbal en la guerra, actuar como acusadores prestando juramento y declarando contra él. [6] Pero al fin consiguieron que se enviasen emisarios a Cartago para acusar a Aníbal, ante el senado cartaginés, de estar urdiendo planes con el rey Antíoco para hacer la guerra.

[7] Los tres diputados enviados fueron Gneo Servilio, Marco Claudio Marcelo y Quinto Terencio Culeón[299]. Llegados a Cartago, cuando les preguntaron por el motivo de su visita, la respuesta que dieron, por consejo de los enemigos de Aníbal, [8] fue que habían venido para resolver las diferencias que hubiera entre Masinisa, el rey de los númidas, y los cartagineses. [9] Así lo creyó todo el mundo. Únicamente a Aníbal no se le escapaba que él era el objetivo de los romanos, y que se les había concedido la paz a los cartagineses con el propósito de que continuase una guerra implacable sólo contra él. Decidió, pues, plegarse a las circunstancias y a la suerte; [10] ya desde antes lo tenía todo preparado para la huida; aquel día se dejó ver por el foro para alejar los motivos de sospecha, y nada más oscurecer, en ropa de calle, llegó hasta la puerta

[299] Sería pretor en 187.

primis tenebris vestitu forensi ad portam cum duobus comitibus ignaris consilii est egressus.

con dos acompañantes que no estaban al tanto de sus planes y salió.

[**XXXIII** 48, 1] Cum equi quo in loco iusserat praesto fuissent, nocte Byzacium —ita regionem quandam agri vocant— transgressus, postero die ad mare inter Acyllam et Thapsum ad suam turrem pervenit. [2] Ibi eum parata instructaque remigio excepit navis. Ita Africa Hannibal excessit, saepius patriae quam suum eventum miseratus. [3] Eodem die in Cercinam insulam traiecit. Ubi cum in portu naves aliquot Phoenicum onerarias cum mercibus invenisset et ad egressum eum* e nave concursus salutantium esset factus, percunctantibus legatum se Tyrum missum dici iussit. [4] Veritus tamen ne qua earum navis nocte profecta Thapsum aut Hadrumetum nuntiaret se Cercinae visum, sacrificio apparari iusso magistros navium mercatoresque invitari iussit et vela cum antemnis ex navibus conrogari, ut umbraclum* [5] —media aestas forte erat— cenantibus in litore fieret. [6] Quanto res et tempus patiebatur apparatu celebratae eius diei epulae sunt; multoque vino in serum noctis convivium productum. [7] Hannibal, cum* primum fallendi eos qui in portu erant tempus habuit, navem solvit. [8] Ceteri sopiti cum postero die tandem ex somno pleni crapulae surrexissent, ad id quod serum erat, aliquot horas referendis in naves collocandisque* et aptandis armamentis absumpserunt. [9] Carthagine* multitudinis adsuetae domum Hannibalis frequentare concursus ad vestibulum aedium est factus. [10] Ut non comparere eum vulgatum est, in forum turba convenit principem civitatis quaerentium;

[48] Los caballos estaban preparados en el lugar que había indicado. Durante la noche recorrió la región del país llamada Bizacio, y al día siguiente llegó a la costa, a una torre de su propiedad, entre Acila y Tapso[300].
[2] Allí lo esperaba una nave equipada y dotada de remeros. Así abandonó Aníbal el África, lamentando más la suerte de su patria que la suya propia.

[3] Aquel mismo día hizo la travesía hasta la isla de Cercina[301]. Allí encontró en el puerto varias naves fenicias de transporte cargadas de mercancías, y en cuanto desembarcó, se arremolinó la gente para saludarlo, y a los que preguntaban mandó responderles que lo habían enviado a Tiro como embajador. [4] No obstante, ante el temor de que alguna de aquellas naves zarpara durante la noche y llevara a Tapso o Adrumeto[302] la noticia de que había sido visto en Cercina, mandó hacer los preparativos para un sacrificio e hizo invitar a los capitanes de los barcos y a los mercaderes y pedir las velas y antenas de los navíos para hacer un quitasol [5] —estaban en pleno verano— para los comensales en la playa. [6] Se celebró el banquete aquel día con todo el lujo que las circunstancias y el momento permitían, y el festín se prolongó hasta muy avanzada la noche con vino en abundancia. [7] Aníbal, en cuanto encontró un momento oportuno para pasar inadvertido a los que estaban en el puerto, soltó amarras a su nave. [8] Los demás quedaron sumidos en el sueño y cuando al día siguiente despertaron al fin, en plena resaca, aparte de que era ya tarde emplearon varias horas en transportar los aparejos a las naves, colocarlos y ponerlos en funcionamiento. [9] En Cartago, la multitud que solía visitar la casa de Aníbal se conglomeró a la entrada del edificio.
[10] En cuanto se hizo público que Aníbal no aparecía, la gente corrió al foro en masa preguntando por el primer ciudadano; [11] unos decían que había

[300] Acila y Tapso, en la costa oriental de Túnez (al sur de Adrumeto), estaban a considerable distancia entre sí.
[301] Islas Kerkennah, al sur de Acila.
[302] Ver XXX 29, 1 nota.

[11] et alii fugam conscisse, id quod erat, alii fraude Romanorum interfectum, idque magis vulgo fremebant, variosque vultus cerneres ut in civitate aliorum alias partes foventium et factionibus discordi; visum deinde Cercinae eum tandem allatum est.

emprendido la huida, cosa que en efecto ocurría; otros, cuyas voces predominaban, decían que había muerto en una trampa de los romanos. En los rostros se podían ver expresiones diferentes, como es lógico en una población compuesta por partidarios de opciones diferentes divididos en facciones. Finalmente se supo que había sido visto en Cercina con posterioridad.

[**XXXIII** 49, 1] Et Romani legati cum in senatu exposuissent compertum patribus Romanis esse, et Philippum* regem ante ab Hannibale maxime accensum bellum populo Romano fecisse, [2] et nunc litteras nuntiosque ab eo ad Antiochum et Aetolos missos, consiliaque inita impellendae ad defectionem Carthaginis, nec alio eum quam ad Antiochum regem profectum; haud quieturum eum antequam bellum* toto orbe terrarum concisset;* [3] id ei non debere impune esse, si satisfacere Carthaginienses populo Romano vellent nihil eorum sua voluntate nec publico consilio factum esse; [4] Carthaginienses responderunt quidquid aequum censuissent Romani, facturos esse. [5] Hannibal prospero cursu Tyrum pervenit exceptusque a conditoribus Carthaginis, ut ab altera patria, vir tam clarus omni genere honorum, paucos moratus dies Antiochiam navigat. [6] Ibi profectum iam regem in Asiam cum audisset filiumque eius sollemne ludorum ad Daphnen celebrantem convenisset, comiter ab eo exceptus nullam moram navigandi fecit. [7] Ephesi regem est consecutus, fluctuantem adhuc animo incertumque de Romano bello; sed haud parvum momentum ad animum eius moliendum adventus Hannibalis fecit. [8] Aetolorum quoque eodem tempore alienati ab societate Romana animi sunt, quorum legatos Pharsalum et Leucadem et quasdam alias civitates ex primo foedere repetentes senatus ad T. Quinctium reiecit.

[49] Los enviados romanos expusieron ante el senado que los senadores de Roma tenían constancia de que el rey Filipo primero había hecho la guerra al pueblo romano por instigación sobre todo de Aníbal, [2] y de que éste había enviado recientemente cartas y mensajeros a Antíoco y a los etolios y urdido planes para empujar a Cartago a la rebelión; que no se había dirigido a ninguna otra parte más que a presencia del rey Antíoco, y que no descansaría hasta desencadenar la guerra en el mundo entero; [3] no debían los cartagineses dejar esto impune si querían demostrar al pueblo romano que nada de todo ello se había hecho con su consentimiento ni por decisión oficial.

[4] Los cartagineses respondieron que estaban dispuestos a hacer cualquier cosa que los romanos considerasen adecuada. [5] Aníbal, en una travesía sin problemas, llegó a Tiro y fue recibido por los fundadores de Cartago como un hombre distinguido con toda clase de honores procedente de su segunda patria. Se quedó unos pocos días y navegó hacia Antioquía. [6] Allí se enteró de que el rey había marchado ya para Asia y se reunió con su hijo, que estaba celebrando los tradicionales Juegos de Dafne. Fue objeto de una acogida cordial por parte de éste y siguió su travesía sin la menor demora. [7] En Éfeso dio alcance al rey, que andaba aún con dudas y vacilaciones con respecto a la guerra con Roma; pero la llegada de Aníbal influyó no poco en su ánimo para que acabara de decidirse.
[8] También por aquella época la actitud de los etolios se hizo más distante con respecto a la alianza con Roma; enviaron una diputación a reclamar Fársalo y Léucade y algunas otras ciudades tomando como base el tratado primigenio, y el senado los remitió a Tito Quincio.

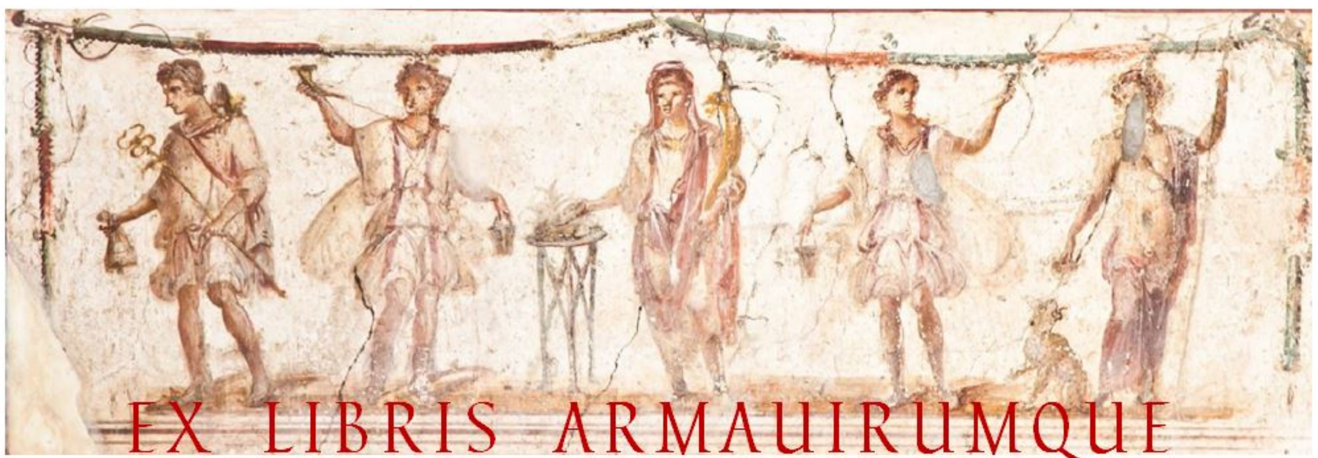
LIBER XXXIV LIBRO XXXIV

SINOPSIS

AÑO 195 a. C.
La abrogación de la ley Opia: discurso de Catón (1 - 4).
Discurso de réplica de Lucio Valerio (5 - 8, 3).
Catón en Hispania. Ampurias (8, [4] - 12).
Batalla cerca de Ampurias y victoria romana (13 - 16).
Turdetania. Lacetanos. Bergio (17 - 21).
Oriente: la guerra contra Nabis (22 - 25).
Ofensiva contra Esparta. Toma de Giteo (26 - 29).
Entrevista del tirano Nabis con Quincio Flaminino (30 - 34).
Condiciones de paz ofrecidas Nabis (35 - 37).
Asalto a Esparta. Nabis capitula (38 - 41).

AÑO 194 a. C.
Roma: elecciones, colonias, triunfo de Catón (42 - 46, 3).
Galia Cisalpina: batalla contra los boyos (46, [4] - 47).
Fin de la campaña en Grecia (48 - 51).
Roma: triunfo de T. Quincio Flaminino (52 - 53).

AÑO 193 a. C
Elecciones, juegos, mandos. Embajada de Antíoco (54 - 59).
Aníbal y Antíoco. Repercusiones en Cartago (60 - 62).



LIBER XXXIV

LIBRO XXXIV

La abrogación de la ley Opia: discurso de Catón

[**XXXIV** 1, 1] Inter bellorum magnorum aut vixdum finitorum* aut imminentium curas intercessit res parva dictu, sed quae studiis in magnum certamen excesserit. [2] M. Fundanius et L. Valerius tribuni plebi ad plebem tulerunt de Oppia lege abroganda. [3] Tulerat eam C. Oppius tribunus plebis Q. Fabio Ti. Sempronio consulibus, in medio ardore Punici belli, ne qua mulier plus semunciam auri haberet neu vestimento versicolori uteretur neu iuncto vehiculo in urbe oppidove aut propius inde mille passus nisi sacrorum publicorum causa veheretur.

[4] M. et P. Iunii Bruti tribuni plebis legem Oppiam tuebantur nec eam se abrogari passuros aiebant; ad suadendum dissuadendumque multi nobiles prodibant; Capitolium turba hominum faventium adversantiumque legi complebatur. [5] Matronae nulla nec auctoritate nec verecundia nec imperio virorum contineri limine poterant, omnes vias urbis aditusque in forum obsidebant viros descendentes ad forum orantes ut florente re publica, crescente in dies privata omnium fortuna, matronis quoque pristinum ornatum reddi paterentur. [6] Augebatur haec frequentia mulierum in dies; nam etiam ex oppidis conciliabulisque** conveniebant. [7] Iam et consules praetoresque et alios magistratus adire et rogare audebant; ceterum minime exorabilem alterum utique consulem, M. Porcium Catonem, habebant, qui pro lege quae abrogabatur ita disseruit:

[1] En medio de las preocupaciones ocasionadas por grandes guerras apenas finalizadas o ya inminentes ocurrió un episodio poco importante en sí mismo pero que desembocó en un grave enfrentamiento por la pasión que suscitó. [2] Los tribunos de la plebe Marco Fundanio y Lucio Valerio presentaron al pueblo una propuesta de derogación de la ley Opia[303]. [3] Había sido promulgada a propuesta del tribuno de la plebe Gayo Opio en pleno fragor de la Guerra Púnica durante el consulado de Quinto Fabio y Tiberio Sempronio[304], y establecía que ninguna mujer poseería más de media onza de oro ni llevaría vestimenta de colores variados ni se desplazaría en carruajes tirados por caballos en ciudades o plazas fuertes o a una distancia inferior a una milla salvo con motivo de un acto religioso de carácter público. [4] Los tribunos de la plebe Marco y Publio Junio Bruto[305] estaban a favor de la ley Opia y declaraban que no permitirían que fuese derogada. Muchos nobles intervenían en el debate para hablar a favor o en contra. Una multitud de partidarios y contrarios a la ley llenaba el Capitolio. [5] Ni la dignidad ni el pudor ni las órdenes de sus maridos podían de ninguna forma mantener a las matronas en casa; se apostaban en todas las calles de la ciudad y en los accesos del foro, y pedían a los hombres que acudían al foro que en vista del florecimiento del Estado y de que todas las fortunas privadas crecían de día en día, permitieran que también a las matronas les fuera devuelto su antiguo esplendor. [6] El número de mujeres que afluían aumentaba cada día, pues acudían también desde las poblaciones y centro rurales. [7] Se atrevían incluso a acercarse a los cónsules y pretores y a otros magistrados y rogarles; pero se encontraban con que eran absolutamente inflexibles, al menos uno de los cónsules, Marco Porcio Catón, que pronunció el siguiente discurso en apoyo de la ley cuya derogación se proponían:

---

[303] Sobre los problemas referentes a la derogación de la ley Opia puede verse J. BRISCOE, *A Commentary on Livy, Books XXXIV-XXXVII*, Oxford, 1981, págs. 39-43.

[304] Fabio Máximo Cunctátor y Sempronio Graco, año 215.

[305] Marco, el pretor de 191 y cónsul de 178. Publio, el pretor de 190.

[**XXXIV** 2, 1] "Si in sua quisque nostrum matre familiae, Quirites, ius et maiestatem viri retinere instituisset, minus cum universis feminis negotii haberemus; [2] nunc domi victa libertas nostra impotentia muliebri hic quoque in foro obteritur et calcatur, et quia singulas non continuimus* universas horremus.
[3] Equidem fabulam et fictam rem ducebam esse, virorum omne genus in aliqua insula coniuratione muliebri ab stirpe sublatum esse; [4] ab nullo genere non summum periculum est, si coetus et concilia et secretas consultationes esse sinas. Atque ego vix statuere apud animum meum possum, utrum peior ipsa res an peiore exemplo agatur; [5] quorum alterum ad nos consules reliquosque magistratus, alterum ad vos, Quirites, magis pertinet. Nam utrum e re publica sit necne id quod ad vos fertur, vestra existimatio est, qui in suffragium ituri estis; [6] haec consternatio muliebris, sive sua sponte sive auctoribus vobis, M. Fundani et L. Valeri, facta est, haud dubie ad culpam magistratuum pertinens, nescio vobis, tribuni, an consulibus magis sit deformis: [7] vobis, si* feminas ad concitandas tribunicias seditiones iam adduxistis; nobis, si ut plebis* quondam, sic nunc mulierum secessione leges accipiendae sunt.
[8] Equidem non sine rubore quodam paulo ante per medium agmen mulierum in forum perveni. Quod nisi me verecundia singularum magis maiestatis et pudoris quam universarum tenuisset, ne compellatae a consule viderentur, dixissem: [9] 'Qui hic mos est in publicum procurrendi et obsidendi vias et viros alienos appellandi? Istud ipsum suos quaeque domi rogare non potuistis? [10] An blandiores in publico quam in privato et alienis quam vestris estis? Quamquam

[2] «Si cada uno de nosotros, Quirites, hubiese aprendido a mantener sus derechos y su dignidad de marido frente a la propia esposa, tendríamos menos problemas con las mujeres en su conjunto; [2] ahora, nuestra libertad, vencida en casa por la insubordinación de la mujer, es machacada y pisoteada incluso aquí en el foro, y como no fuimos capaces de controlarlas individualmente, nos aterrorizan todas a la vez. [3] Yo, la verdad, pensaba que era una fábula, una historia de ficción lo de que todo el sexo masculino había sido suprimido de raíz en cierta isla[306] por una conspiración de las mujeres. [4] Cualquier clase de gente representa un gravísimo peligro si se consiente que haya reuniones, conciliábulos y encuentros clandestinos. Y yo en mi fuero interno no llego a establecer si es peor el hecho por sí mismo o por el precedente que sienta; [5] en el primer sentido nos concierne a nosotros los cónsules y magistrados, y en el segundo a vosotros, Quirites. Es a vosotros, en efecto, a los que vais a emitir vuestro voto, a quienes corresponde valorar si la propuesta que se presenta es o no conforme a los intereses del Estado. [6] Este tumulto mujeril, tanto si se ha producido de forma espontánea como si lo ha sido por instigación vuestra, Marco Fundanio y Lucio Valerio, y que sin duda tiene que ver con la responsabilidad de los magistrados, no sé si va más en desdoro vuestro, tribunos, o de los cónsules; [7] vuestro, si habéis llegado ya al extremo de llevar a las mujeres a avivar los disturbios tribunicios; nuestro, si ahora tenemos que aceptar leyes de una secesión de mujeres igual que en otro tiempo de una secesión de la plebe.
[8] La verdad, he sentido cierto rubor cuando hace poco he llegado hasta el foro por entre un ejército de mujeres. Y si, por respeto a la dignidad de cada una en particular más que de todas en conjunto, no me hubiese contenido por reparo a que se dijese que el cónsul les había llamado la atención, les habría dicho: [9] '¿Qué manera de comportaros es ésta de salir en público a la carrera, invadir las calles e interpelar a los maridos de otras? ¿No pudisteis hacer este mismo ruego en casa cada una al suyo? [10] ¿O es que sois más convincentes en público que en privado, y con los extraños más que con los vuestros? Y eso que, si el

[306] Leyenda de la isla de Lemnos donde las mujeres dieron muerte a sus maridos.

ne domi quidem vos, si sui iuris finibus matronas contineret pudor, quae leges hic rogarentur abrogarenturve, curare decuit.' [11] Maiores nostri nullam, ne privatam quidem rem agere feminas sine tutore auctore voluerunt, in manu esse parentium, fratrum, virorum; nos, si diis placet, iam etiam rem publicam capessere eas patimur et foro quoque et contionibus et comitiis immisceri.
[12] Quid enim nunc aliud per vias et compita faciunt quam rogationem tribunorum plebi suadent, quam* legem abrogandam censent? [13] Date frenos impotenti naturae et indomito animali et sperate ipsas modum licentiae facturas; [14] nisi vos feceritis, minimum hoc eorum est, quae iniquo animo feminae sibi aut moribus aut* legibus iniuncta* patiuntur. Omnium rerum libertatem, immo licentiam, si vere dicere volumus, desiderant.

recato contuviera a las matronas dentro del ámbito de sus propios derechos, ni siquiera en casa debíais ocuparos de qué leyes se aprueban o se derogan aquí'. [11] Nuestros mayores quisieron que las mujeres no intervinieran en ningún asunto, ni siquiera de carácter privado, más que a través de un representante legal; que estuvieran bajo la tutela de sus padres, hermanos o maridos. Nosotros, si así place a los dioses, incluso les estamos permitiendo ya intervenir en los asuntos públicos y poco menos que inmiscuirse en el foro, en las reuniones y en los comicios. [12] Porque, ¿qué otra cosa hacen por calles y cruces sino influir en la plebe a favor de la propuesta de los tribunos y manifestar su criterio de que la ley debe ser derogada? [13] Soltad las riendas a una naturaleza indisciplinada, a un animal indómito, y esperad, que ellas mismas pondrán coto a su desenfreno. [14] Si vosotros no lo ponéis, ésta es una pequeñísima muestra de lo que, impuesto por la costumbre o por las leyes, soportan las mujeres a regañadientes. Lo que añoran es la libertad total, o más bien, si queremos decir las cosas como son, el libertinaje. Realmente, si en esto se salen con la suya, ¿qué no intentarán?».

[**XXXIV** 3, 1] Quid enim, si hoc expugnaverint, non temptabunt? Recensete omnia muliebria iura quibus licentiam earum adligaverint maiores vestri per quaeque eas* subiecerint viris; quibus omnibus constrictas vix tamen continere potestis. Quid? [2] Si carpere singula et extorquere* et exaequari ad extremum viris patiemini, tolerabiles vobis eas fore creditis? [3] Extemplo, simul pares esse coeperint, superiores erunt. At hercule ne quid novum in eas rogetur recusant, non ius sed iniuriam deprecantur, [4] immo, ut quam accepistis iussistis suffragiis vestris legem, quam usu tot annorum et experiendo comprobastis, hanc ut abrogetis, id est, ut unam tollendo legem ceteras infirmetis. [5] Nulla lex satis commoda omnibus est; id modo quaeritur si maiori parti et in summam prodest. Si, quod cuique privatim officiet ius, id

[3] «Examinad todas las leyes referentes a la mujer con las que vuestros mayores pusieron freno a su incontinencia y la sometieron a su marido; aun constreñidas por todas ellas, a duras penas podéis dominarlas.

[2] Qué, si dejáis que desgajen una a una y os arranquen de las manos esas ataduras y se equiparen completamente a sus maridos, ¿creéis que podréis aguantarlas? [3] Desde el momento mismo en que comiencen a ser iguales, serán superiores. Pero, ¡por Hércules!, no es que se resistan a que se apruebe una medida nueva contra ellas, que se opongan a un desafuero y no a una ley; [4] más bien se trata de que deroguéis una ley que fue aprobada y sancionada con vuestros votos, sometida por vosotros a la prueba de la experiencia práctica de tantos años; es decir, se trata de que aboliendo una ley debilitéis todas las demás.
[5] Ninguna ley es del todo ventajosa para todos; lo único que se pretende es que sea útil a la mayoría, y en su conjunto. Si cada cual destruye y echa abajo una ley que personalmente le perjudica, ¿de qué servirá que la

destruet ac demolietur, quid attinebit universos rogare leges, quas mox abrogare in quos latae sunt possint?
[6] Volo tamen audire quid sit, propter quod matronae consternatae procucurrerint in publicum ac vix foro se et contione abstineant. [7] Ut captivi ab Hannibale redimantur parentes, viri, liberi, fratres earum? Procul abest absitque semper talis fortuna* rei publicae; sed tamen, cum fuit, negastis hoc piis precibus earum. [8] At non pietas nec sollicitudo pro suis, sed religio congregavit eas: matrem Idaeam a Pessinunte ex Phrygia venientem accepturae sunt. Quid honestum dictu saltem seditioni praetenditur muliebri? [9] 'Ut auro et purpura fulgamus' inquit 'ut carpentis festis profestisque diebus, velut triumphantes de lege victa et abrogata et captis et ereptis suffragiis vestris per urbem vectemur; ne ullus modus sumptibus, ne luxuriae sit. '

colectividad apruebe unas leyes que al poco tiempo pueden ser derogadas por aquellos contra quienes van dirigidas? [6] Quisiera, no obstante, que se me dijera cuál es el motivo que ha llevado a las matronas a presentarse en público a la carrera de forma tumultuosa, faltando poco para que entrasen en el foro e interviniesen en las asambleas. [7] ¿Para que se rescate a sus padres, maridos, hijos, hermanos, prisioneros de Aníbal? Semejante trance está lejos, y ojalá lo esté siempre, de nuestra nación; pero sin embargo, cuando se dio el caso, dijisteis que no a sus piadosos ruegos. [8] Pero no fue la piedad ni la preocupación por los suyos lo que las ha congregado, sino la religiosidad: se disponen a recibir a la Madre del Ida que llega de Pesinunte, de Frigia[307]. ¿Qué excusa, que al menos pueda ser manifestada sin rubor, se aduce para este amotinamiento de las mujeres? [9] ‘Queremos estar radiantes con el oro y la púrpura, se dice, y desplazarnos en carruaje por la ciudad los días de fiesta y los de diario, en una especie de desfile triunfal sobre la ley vencida y abrogada y sobre vuestros sufragios, apresados y anulados; queremos que no haya límite alguno para el gasto y el despilfarro’».

[**XXXIV** 4, 1] Saepe me querentem de feminarum, saepe de virorum nec de privatorum modo sed etiam magistratuum sumptibus audistis, diversisque duobus vitiis, [2] avaritia et luxuria, civitatem laborare, quae pestes omnia magna imperia everterunt. [3] Haec ego, quo melior laetiorque in dies fortuna rei publicae est imperiumque crescit — et iam in Graeciam Asiamque transcendimus omnibus libidinum illecebris repletas et regias etiam attrectamus gazas — eo plus horreo, ne illae magis res nos ceperint quam nos illas. [4] Infesta, mihi credite, signa ab Syracusis illata sunt huic urbi. Iam nimis multos audio Corinthi et Athenarum ornamenta laudantes mirantesque et antefixa fictilia deorum Romanorum ridentes.

[4] «A menudo me habéis oído quejarme de los gastos de las mujeres y también de los hombres, no sólo de los particulares sino de los magistrados, y de que la ciudad estaba aquejada de dos vicios contrarios, [2] la codicia y el despilfarro, plagas estas que dieron al traste con todos los grandes imperios. [3] Cuanto mejor y más boyante es cada día que pasa la situación del país, cuanto más se ensancha nuestro imperio —y ya hemos penetrado en Grecia y en Asia[308], llenas de todos los atractivos del placer, e incluso ponemos nuestras manos sobre los tesoros de los reyes—, más me estremezco por temor a que todo esto nos esclavice en lugar de hacernos nosotros sus dueños. [4] Las estatuas procedentes de Siracusa, creedme, fueron enseñas enemigas introducidas en nuestra ciudad. Son ya demasiadas las personas a las que oigo ponderar en tono admirativo las obras de arte de Corinto y Atenas y reírse de las antefijas de arcilla de los dioses romanos.

---

[307] Cf. XXIX 14, 10 ss.
[308] La entrada del ejército romano en Asia ocurrió en 190.

[5] Ego* hos malo propitios deos et ita spero futuros, si in suis manere sedibus patiemur. [6] Patrumnostrorum memoria per legatum Cineam Pyrrhus non virorum modo sed etiam mulierum animos donis temptavit. Nondum lex Oppia ad coercendam luxuriam muliebrem lata erat; tamen nulla accepit. Quam causam fuisse censetis? [7] Eadem fuit quae maioribus nostris nihil de hac re lege sanciundi; nulla erat luxuria quae coerceretur. [8] Sicut ante morbos necesse est cognitos esse quam remedia eorum, sic cupiditates prius natae sunt quam leges quae iis modum facerent. [9] Quid legem Liciniam excitavit de quingentis iugeribus nisi ingens cupido agros continuandi? Quid legem Cinciam de donis et muneribus nisi quia vectigalis iam et stipendiaria plebs esse senatui coeperat? [10] Itaque minime mirum est nec Oppiam nec aliam ullam tum legem desideratam esse quae modum sumptibus mulierum faceret, cum aurum et purpuram data et oblata ultro non accipiebant. [11] Si nunc cum illis donis Cineas urbem circumiret, stantes in publico invenisset quae acciperent. [12] Atque ego nonnullarum cupiditatium ne causam quidem aut rationem inire possum. Nam ut, quod alii liceat, tibi non licere aliquid fortasse naturalis aut pudoris aut indignationis habeat, sic aequato omnium cultu quid unaquaeque vestrum veretur ne in se conspiciatur? [13] Pessimus* quidem pudor est vel parsimoniae vel paupertatis; sed utrumque lex vobis demit, cum id quod habere non licet non habetis. [14] 'Hanc' inquit 'ipsam exaequationem non fero' illa locuples. 'Cur non insignis auro et purpura conspicior? Cur paupertas aliarum sub hac legis specie latet, ut quod habere non possunt habiturae, si liceret, fuisse videantur? ' [15] Vultis hoc certamen uxoribus vestris inicere, Quirites, ut divites id habere velint quod

[5] Yo prefiero que nos sean propicios estos dioses, y confío en que seguirán siéndolo si permitimos que permanezcan en sus moradas. [6] Nuestros padres recuerdan cómo Pirro, por medio de su emisario Cineas, trató de ganarse a base de regalos la voluntad no sólo de los hombres sino de las mujeres. Todavía no se había promulgado la ley Opia para refrenar el despilfarro femenino, y sin embargo ninguna aceptó. ¿Cuál creéis que fue la razón? [7] La misma por la que nuestros mayores no consideraron necesario legislar nada sobre este particular: no había despilfarro que refrenar. [8] De la misma manera que hace falta conocer las enfermedades antes que sus remedios, también las pasiones aparecen antes que las leyes destinadas a ponerles límites. [9] ¿Qué fue lo que dio origen a la ley Licinia referente a las quinientas yugadas, sino el afán desmedido de juntar tierras con tierras? ¿Por qué surgió la ley Cincia referente a regalos y compensaciones sino porque la plebe había comenzado ya a ser tributaria y estipendiaría del senado? [10] No es nada de extrañar, por consiguiente, que no se echase entonces en falta ni la ley Opia ni ninguna otra para contener el gasto de las mujeres cuando rechazaban los regalos de oro y púrpura que se les ofrecían sin haberlos pedido. [11] Si Cineas recorriera ahora la ciudad con aquellos regalos, encontraría de pie en las calles mujeres dispuestas a aceptarlos. [12] Por lo que a mí respecta, hay algunos afanes cuya causa o explicación no alcanzo ni siquiera a imaginar. Pues así como el hecho de que a otro se le permita lo que a ti no te está permitido genera probablemente un sentimiento natural de vergüenza o de indignación, también, si la norma sobre el vestir es la misma para todas, ¿cómo puede temer ninguna de vosotras que nadie se fije en ella? [13] Lo que más humilla es sin duda la tacañería o la pobreza; pero la ley os elimina este doble motivo de humillación, puesto que no tenéis aquello que no está permitido tener. [14] ‘Precisamente ese igualitarismo es lo que no soporto’, dice la que es rica. ‘¿Por qué no puedo llamar la atención, distinguirme con el oro y la púrpura? ¿Por qué la indigencia de las demás se esconde bajo la cobertura de esta ley de modo que pueda parecer que, si estuviera permitido, poseerían lo que no poseen?’ [15] ¿Queréis provocar esta rivalidad entre vuestras esposas, Quirites, de forma que las ricas quieran tener lo que no está al alcance de ninguna otra, y las pobres,

nulla alia possit; pauperes, ne ob hoc ipsum contemnantur, supra vires se extendant? [16] Ne eas* simul pudere quod non oportet coeperit, quod oportet non pudebit. Quae de suo poterit, parabit; quae non poterit, virum rogabit.
[17] Miserum illum virum, et qui exoratus et qui non exoratus erit, cum quod ipse non dederit datum ab alio videbit. [18] Nunc vulgo alienos viros rogant et, quod maius est, legem et suffragia rogant et a quibusdam impetrant. Adversus te et rem tuam et liberos tuos exorabilis es; simul lex modum sumptibus uxoris tuae facere desierit, tu numquam facies. [19] Nolite eodem loco existimare, Quirites, futuram rem quo fuit antequam lex de hoc ferretur. Et hominem improbum non accusari tutius est quam absolvi, et luxuria non mota tolerabilior esset quam erit nunc, ipsis vinculis, sicut* ferae bestiae, irritata,* deinde emissa. * [20] Ego nullo modo abrogandam legem Oppiam censeo; vos quod faxitis, deos omnes fortunare velim.

para no sentirse humilladas precisamente por ese motivo, vayan más allá de sus posibilidades? [16] Una vez que comiencen a avergonzarse de lo que no deben, dejarán de avergonzarse de lo que deben. La que tenga posibilidades por sí misma, hará esas adquisiciones; la que no pueda, pedirá a su marido.
[17] Desdichado de ese marido si accede a las peticiones, y desdichado si no accede, cuando vea que otro ha concedido lo que él no concedió. [18] Ahora hacen peticiones en público a los maridos de otras, y, lo que es más grave, solicitan el voto respecto a una ley, y de algunos lo consiguen. Eres receptivo ante sus súplicas en perjuicio tuyo, de tu patrimonio y de tus hijos; en cuanto deje la ley de poner límite a los gastos de tu mujer, tú nunca se lo pondrás. [19] No penséis, Quirites, que la situación será en el futuro la misma que era antes de promulgarse una ley sobre este particular. Es menos peligroso no llevar a juicio a un malvado que absolverlo, y el afán de despilfarro sería más tolerable no habiendo sido excitado que lo va a ser ahora si, como un animal salvaje, queda libre después de haber sido exasperado por sus cadenas.
[20] Mi opinión es que la ley Opia de ningún modo debe ser derogada; y quisiera que los dioses todos hagan que sea para bien lo que vosotros decidáis.»

Discurso de réplica de Lucio Valerio

[**XXXIV** 5, 1] Post haec tribuni quoque plebi qui se intercessuros professi erant, cum pauca in eandem sententiam adiecissent, tum L. Valerius pro rogatione ab se promulgata ita disseruit: "Si privati tantummodo ad suadendum dissuadendumque id quod ab nobis rogatur processissent, ego quoque, cum satis dictum pro utraque parte existimarem, tacitus suffragia vestra expectassem; [2] nunc cum vir gravissimus, consul M. Porcius, non auctoritate solum, quae tacita satis momenti habuisset, sed oratione etiam longa et accurata insectatus sit rogationem nostram, necesse est paucis respondere. [3] Qui tamen plura verba in castigandis matronis quam in rogatione nostra dissuadenda consumpsit, et quidem ut in dubio poneret, utrum id

[5] Después de este discurso añadieron también algunas palabras en el mismo sentido los tribunos de la plebe que habían manifestado su intención de poner el veto. A continuación habló así Lucio Valerio en favor de la proposición de ley que él mismo había presentado: «Si sólo hubiesen salido ciudadanos privados a hablar en favor o en contra de la cuestión sometida a nuestra consideración, también yo habría esperado en silencio vuestros votos, por considerar que se ha hablado lo suficiente en ambos sentidos.
[2] Pero ya que el cónsul Marco Porcio, un hombre tan brillante, se ha lanzado contra nuestra propuesta no sólo con su autoridad, que habría tenido bastante peso aun sin expresarse de palabra, sino además con un largo y estudiado discurso, es necesario dar una breve respuesta.
[3] Sin embargo, sus palabras han ido encaminadas en mayor medida a reprender a las matronas que a pronunciarse en contra de nuestra propuesta, dejando además en la duda, por cierto, si lo que censuraba lo

quod reprenderet matronae sua sponte an nobis auctoribus fecissent. [4] Rem defendam, non nos, in quos iecit magis hoc consul verbo tenus quam ut re insimularet. [5] Coetum et seditionem et interdum secessionem muliebrem appellavit, quod matronae in publico vos rogassent ut legem in se latam per bellum temporibus duris in pace et florenti ac beata re publica abrogaretis. [6] Verba magna quae rei augendae causa conquirantur, et haec et alia esse scio, et M. Catonem oratorem* non solum gravem sed interdum etiam trucem esse scimus omnes, cum ingenio sit mitis. [7] Nam quid tandem novi matronae fecerunt, quod frequentes in causa ad se pertinente in publicum processerunt? Numquam ante hoc tempus in publico apparuerunt? Tuas adversus te Origines revolvam. [8] Accipe quotiens id fecerint, et quidem semper bono publico. Iam a principio, regnante Romulo, cum Capitolio ab Sabinis capto medio in foro signis collatis dimicaretur, nonne intercursu matronarum inter acies duas proelium sedatum est? [9] Quid? Regibus exactis cum Coriolano Marcio duce legiones Volscorum castra ad quintum lapidem posuissent, nonne id agmen, quo obruta haec urbs esset, matronae averterunt? Iam urbe capta a Gallis, quo redempta urbs est? Nempe aurum matronae consensu omnium in publicum contulerunt. [10] Proximo bello, ne antiqua repetam, nonne et, cum pecunia opus fuit, viduarum pecuniae adiuverunt aerarium et, cum dii quoque novi ad opem ferendam dubiis rebus accerserentur, matronae universae ad mare profectae sunt ad matrem Idaeam accipiendam? [11] Dissimiles, inquis, causae sunt. Nec mihi causas aequare propositum est; nihil novi factum purgare

habrían hecho las matronas por iniciativa propia o por instigación nuestra. [4] El objeto de mi defensa será la proposición de ley, no nuestras personas, contra las que ha lanzado esas acusaciones de palabra más que yendo al fondo del asunto. [5] Ha calificado de conciliábulo, sedición, y a veces secesión mujeril el hecho de que las matronas os hayan pedido públicamente que ahora, en tiempos de paz, cuando la república está floreciente y próspera, derogaseis una ley promulgada contra ellas en las difíciles circunstancias de la guerra. [6] Sé que son éstas y otras por el estilo las grandes palabras que se buscan para magnificar un hecho, y todos sabemos que Marco Catón es un orador enérgico y a veces incluso violento, aun siendo suave de carácter. [7] Porque en definitiva, ¿qué han hecho de extraordinario las matronas por haberse presentado en público masivamente en una causa que las afecta directamente? ¿Nunca aparecieron en público hasta ahora? Volveré contra ti tus *Origines*[309]. [8] Observa cuántas veces lo hicieron, y siempre por el bien común, por cierto. Ya en un principio, cuando reinaba Rómulo, en el momento en que se combatía en medio del foro tras la toma del Capitolio por los sabinos, ¿no cesó la batalla al precipitarse las matronas en medio de los dos ejércitos?

[9] Bien, y después de la expulsión de los reyes, cuando las legiones volscas capitaneadas por Marco Coriolano acamparon a cinco millas, ¿no fueron las matronas quienes hicieron dar la vuelta a aquel ejército que hubiera aplastado esta ciudad? Y cuando Roma había sido ya tomada por los galos, ¿no fueron las matronas las que por acuerdo unánime pusieron a disposición de todos el oro con que fue rescatada la ciudad[310]? [10] Durante la última guerra, para no irme tan atrás, cuando hubo falta de dinero, ¿no fueron las viudas las que ayudaron al tesoro con sus aportaciones económicas[311]? Y cuando se llamó a nuevos dioses para que nos ayudasen en unos momentos de crisis, ¿no salieron todas las matronas hasta la costa para recibir a la Madre del Ida?

[11] Se trata de casos diferentes, dirás. Tampoco es mi intención equipararlos; me basta con demostrar que no se trata en absoluto de un hecho sin precedentes.

[309] Se trata de una referencia anacrónica, pues en realidad Catón comenzó sus *Origines* siendo ya de edad avanzada.
[310] Ver V 50, 7.
[311] Cf. XXIV 18, 14.

satis est. [12] Ceterum quod in rebus* ad omnes pariter, viros feminas, pertinentibus fecisse eas nemo miratus est, in causa proprie ad ipsas pertinente miramur fecisse? Quid autem fecerunt? [13] Superbas, me dius fidius, aures habemus si, cum domini servorum non fastidiant preces, nos rogari ab honestis feminis indignamur.

[12] Ahora bien, lo que hicieron sin que nadie se sorprendiera en situaciones que afectaban indistintamente a hombres y mujeres, ¿nos sorprende que lo hayan hecho en un caso que las afectaba a ellas específicamente? [13] Después de todo, ¿qué han hecho? Muy altivos son nuestros oídos, válgame Júpiter, si nos indignamos ante los ruegos de unas mujeres decentes, cuando los amos no se sienten molestos por las súplicas de sus esclavos».

[XXXIV 6, 1] "Venio nunc ad id de quo agitur. In quo duplex consulis oratio fuit; nam et legem ullam omnino abrogari est indignatus, et eam praecipue legem quae luxuriae muliebris coercendae causa lata esset. [2] Et illa communis pro legibus visa consularis oratio est, et haec adversus luxuriam severissimis moribus conveniebat; [3] itaque periculum est, nisi quid in utraque re vani sit docuerimus, ne quis error vobis offundatur. [4] Ego enim quem ad modum ex iis legibus, quae non in tempus aliquod sed perpetuae utilitatis causa in aeternum latae sunt, nullam abrogari debere fateor, nisi quam aut usus coarguit aut status aliquis rei publicae inutilem fecit, [5] sic quas tempora aliqua desiderarunt leges, mortales, ut ita dicam, et temporibus ipsis mutabiles esse video.

[6] «Entro ya en la cuestión que se debate. Ahí, el discurso del cónsul ha tenido dos partes; se ha opuesto, indignado, a la derogación de cualquier ley, por principio, y particularmente de la ley promulgada para refrenar el lujo de las mujeres.
[2] En la primera parte, en favor de las leyes en general, el discurso me pareció el propio de un cónsul, y en la segunda, contra el despilfarro, el que correspondía a una moralidad muy estricta. [3] Por eso, si no ponemos de manifiesto lo que hay de inconsistente en ambos razonamientos, hay el peligro de que os ofusque algún error de apreciación. [4] Yo, desde luego, admito que no se debe derogar ninguna de aquellas leyes que han sido promulgadas para siempre, en razón de su utilidad permanente, y no para unas circunstancias concretas —salvo el caso de que la experiencia demuestre su nocividad, o que algún cambio en la situación política las vuelva inoperantes—; [5] pero al mismo tiempo veo que las leyes que se han echado en falta en unas circunstancias particulares, son, por así decir, mortales, y mudables con las propias circunstancias.

[6] Quae in pace lata sunt, plerumque bellum abrogat; quae in bello, pax, ut in navis administratione alia in secunda alia in adversa tempestate usui sunt. [7] Haec cum ita natura distincta sint, ex utro tandem genere ea lex esse videtur, quam abrogamus?

[6] Las más de las veces, la guerra deroga las leyes aprobadas en tiempo de paz, y la paz, las aprobadas en tiempo de guerra, de la misma manera que para gobernar una nave son distintas las maniobras en momentos de bonanza o de borrasca. Siendo pues tan distintas las leyes por su propia naturaleza, [7] ¿a cuál de las dos clases nos parece que pertenece la ley cuya derogación proponemos? ¿Es antigua, acaso?

[8] Quid? Vetus regia lex, simul cum ipsa urbe nata aut, quod secundum est, ab decemviris ad condenda iura creatis in* duodecim tabulis scripta, sine qua cum maiores nostri non existimarint decus matronale servari posse, nobis quoque

[8] ¿Es una ley de la época de los reyes nacida a la vez que la propia ciudad? ¿O de la época siguiente, y fue escrita en las doce tablas por los decénviros nombrados para sentar las bases del derecho, una ley sin la cual a juicio de nuestros antepasados no era posible preservar la decencia de las matronas, y cuya

verendum sit ne cum ea pudorem sanctitatemque feminarum abrogemus? [9] Quis igitur nescit novam istam legem esse, Q. Fabio et Ti. Sempronio consulibus viginti ante annis latam? Sine qua cum per tot annos matronae optimis moribus vixerint, quod tandem ne abrogata ea effundantur ad luxuriam periculum est? [10] Nam si ista lex vetus* aut ideo lata esset ut finiret libidinem muliebrem, verendum foret ne abrogata incitaret; cur sit autem lata, ipsum indicabit* tempus. [11] Hannibal in Italia erat, victor ad Cannas; iam Tarentum, iam Arpos, iam Capuam habebat; [12] ad urbem Romam admoturus exercitum videbatur; defecerant socii; non milites in supplementum, non socios navales ad classem tuendam, non pecuniam in aerario habebamus; servi quibus arma darentur, ita ut pretium pro iis bello perfecto dominis solveretur, emebantur; [13] in eandem diem* pecuniae frumentum et cetera quae belli usus postulabant praebenda publicani se conducturos professi erant; servos ad remum numero ex censu constituto cum stipendio nostro dabamus; [14] aurum et argentum omne ab senatoribus eius rei initio orto in publicum conferebamus; viduae et pupilli pecunias suas in aerarium deferebant; cautum erat quo ne plus auri et argenti facti, quo ne plus signati argenti et aeris domi haberemus: [15] tali tempore in luxuria et* ornatu matronae occupatae erant ut ad eam coercendam Oppia lex desiderata sit, cum, quia Cereris sacrificium lugentibus omnibus matronis intermissum erat, senatus finiri luctum triginta diebus iussit? [16] Cui non apparet inopiam et miseriam civitatis, quia* omnium privatorum pecuniae in usum publicum

derogación deberíamos temer también nosotros para no abolir junto con ella la honestidad y la dignidad de la mujer? [9] Pues bien, ¿quién ignora que esa es una ley reciente aprobada hace una veintena de años cuando eran cónsules Quinto Fabio y Tiberio Sempronio? Si las matronas han vivido sin ella durante tantos años con una moralidad intachable, ¿qué peligro hay, realmente, de que una vez derogada se entreguen al desenfreno? [10] Pues, si se tratara de una ley antigua o promulgada expresamente para poner coto a los excesos de las mujeres, sería de temer que su supresión las incitase; pero precisamente el momento de su aprobación nos descubrirá el por qué de la misma. [11] Aníbal estaba en Italia, y había vencido en Cannas; tenía ya en su poder Tarento, Arpos y Capua; [12] era de prever que marcharía sobre Roma al frente de su ejército; los aliados nos habían abandonado; no teníamos reservas para completar el ejército, ni soldados de marina para mantener la armada, ni dinero en el erario público; se compraban esclavos a los que entregar armas[312], con la condición de pagar su precio a los amos una vez finalizada la guerra; [13] con la misma condición en cuanto al cobro se habían comprometido los publícanos a hacerse cargo del suministro de trigo y lo demás que la guerra requería[313]. Contribuíamos con esclavos para el remo en número fijado en proporción a la renta, y nosotros corríamos con los gastos; [14] ingresábamos en el tesoro público[314] todo el oro y la plata, dando ejemplo en esto los senadores los primeros; las viudas y los menores llevaban su dinero al erario; se había establecido el tope máximo de oro y plata labrada y de monedas de plata y bronce que podíamos tener en casa. [15] En unas circunstancias así, ¿estaban tan preocupadas las matronas por el lujo y los adornos que se sintió la necesidad de una ley Opia para poner coto a ese afán? ¡Si fue entonces cuando el senado dispuso que se limitara el luto a treinta días porque se había suspendido el sacrificio a Ceres debido a que todas las matronas estaban de luto[315]! [16] ¿Quién no ve claro que la falta de recursos y la penuria de la población, que obligaban a dedicar a las necesidades públicas el dinero de todos los

[312] Cf. XXII 57, 11.
[313] Ver XXIII 48, 5 ss. (año 215).
[314] Véase XXVI 36 (año 210).
[315] Ver XXII 56, 4 (año 216).

vertendae erant, istam legem scripsisse, tam diu mansuram quam diu causa scribendae legis mansisset? [17] Nam si, quae tunc temporis causa aut decrevit senatus aut populus iussit, in perpetuum servari oportet, cur pecunias reddimus privatis? Cur publica praesenti pecunia locamus? [18] Cur servi qui militent non emuntur? Cur privati non damus remiges sicut tunc dedimus?

particulares, dictaron una ley destinada a durar lo que durasen las causas de su redacción? [17] Pues si todo lo que en razón de las circunstancias decretó entonces el senado o mandó el pueblo debe ser mantenido indefinidamente, ¿por qué reembolsamos su dinero a los particulares? ¿Por qué adjudicamos las obras públicas con pagos al contado? ¿Por qué no se compran esclavos para el servicio militar? [18] ¿Por qué los particulares no suministramos remeros como hicimos entonces?».

[**XXXIV** 7, 1] Omnes alii ordines, omnes homines mutationem in meliorem statum rei publicae sentient: ad coniuges tantum nostras pacis et tranquillitatis publicae fructus non perveniet? [2] Purpura viri utemur, praetextati in magistratibus, in sacerdotiis; liberi nostri praetextis purpura togis utentur; magistratibus in coloniis municipiisque, hic Romae infimo generi, magistris vicorum, togae praetextae habendae ius permittemus, [3] nec ut vivi solum habeant tantum insigne, sed etiam ut cum eo crementur mortui: feminis dumtaxat purpurae usu* interdicemus? * Et, cum tibi viro liceat purpura in vestem stragulam uti, matrem familiae tuam purpureum amiculum habere non sines, et equus tuus speciosius instratus erit quam uxor vestita? [4] Sed in purpura, quae teritur absumitur, iniustam* quidem, sed aliquam tamen causam tenacitatis video; in auro vero, in quo praeter manupretium* nihil intertrimenti fit, quae malignitas est! Praesidium potius in eo est et ad privatos et ad publicos usus, sicut experti estis.
[5] Nullam aemulationem inter se singularum, quoniam nulla haberet, esse aiebat. [6] At hercule universis dolor et indignatio est, cum sociorum Latini nominis uxoribus vident ea concessa ornamenta quae sibi adempta sint, cum insignes eas esse auro et purpura, cum illas vehi per urbem, se pedibus sequi, tamquam in illarum civitatibus, non in

[7] «¿Todos los demás estamentos sociales, todos los individuos van a notar el cambio a mejor en la situación del país, y serán únicamente nuestras esposas quienes no se beneficiarán de los frutos de la paz y tranquilidad pública? [2] Los hombres utilizaremos la púrpura vistiendo la pretexta como magistrados y sacerdotes; nuestros hijos vestirán togas ribeteadas de púrpura; a los magistrados en las colonias y municipios y aquí en Roma a los jefes de distrito, el más bajo de los cargos, les reconocemos el derecho a llevar toga pretexta, [3] y no sólo a que lleven en vida ese distintivo sino a que sean quemados con él a su muerte; ¡solamente a las mujeres les vetaremos el uso de la púrpura! Y mientras que tú, marido, estarás autorizado para utilizar la púrpura en la prenda que te cubre, ¿no dejarás que la madre de familia lleve un pequeño adminículo purpúreo, y el jaez de tu caballo será más lujoso que el atuendo de tu mujer? [4] Con todo, en el caso de la púrpura, que se deteriora y se gasta, veo una razón para ese empeño; que no se justifica, pero que de alguna manera es una razón; mas en el caso del oro, que no sufre más menoscabo que el de la mano de obra, ¿qué mezquindad es esa? Más bien representa una salvaguarda con vistas a necesidades tanto privadas como públicas, como sabéis por experiencia.
[5] Decía Catón que no habría envidia alguna entre unas y otras, puesto que ninguna sería poseedora. [6] Pero, por Hércules, todas ellas sufren y se sublevan cuando ven que a las mujeres de los aliados latinos se les permiten los ornatos que a ellas se les niegan, cuando las ven llamando la atención con el oro y la púrpura y yendo en coche por la ciudad mientras que ellas las siguen a pie, como si el imperio tuviera su sede en las ciudades de las otras y no en la suya.

sua, imperium sit. [7] Virorum hoc animos vulnerare posset; quid muliercularum censetis, quas etiam parva movent? [8] Non magistratus nec sacerdotia nec triumphi nec insignia nec dona aut spolia bellica iis contingere possunt; [9] munditiae et ornatus et cultus, haec feminarum insignia sunt, his gaudent et gloriantur, hunc mundum muliebrem appellarunt maiores nostri. [10] Quid aliud in luctu quam purpuram atque aurum deponunt? Quid cum eluxerunt sumunt? Quid in gratulationibus supplicationibusque nisi excellentiorem* ornatum adiciunt?

[11] Scilicet, si legem Oppiam abrogaritis, non vestri arbitrii erit si quid eius vetare volueritis, quod nunc lex vetat; [12] minus filiae, uxores, sorores etiam quibusdam in manu erunt — numquam salvis suis exuitur servitus muliebris; et ipsae libertatem quam viduitas et orbitas facit detestantur. [13] In vestro arbitrio suum ornatum quam in legis malunt esse; et vos in manu et tutela, non in servitio debetis habere eas et malle patres vos aut viros quam dominos dici. [14] Invidiosis nominibus utebatur modo consul seditionem muliebrem et secessionem appellando. Id enim periculum est ne Sacrum montem, sicut quondam irata plebs, aut Aventinum capiant. Patiendum huic infirmitati est, quodcumque vos censueritis. [15] Quo plus potestis, eo moderatius imperio uti debetis.

[7] Una cosa así bastaría para herir el orgullo de los hombres; ¿qué creéis que ocurre con el de las mujeres, que son sensibles incluso a los pequeños detalles? [8] En ellas no pueden recaer ni las magistraturas, ni los sacerdocios, ni los triunfos, ni las condecoraciones, recompensas o despojos de guerra; [9] la elegancia, los adornos, el atavío, éstos son los elementos de distinción de las mujeres; con esto disfrutan y se sienten orgullosas, esto constituye lo que nuestros mayores llamaron el “mundo femenino”.

[10] ¿De qué otra cosa prescinden en señal de luto, más que de la púrpura y el oro? ¿Qué vuelven a ponerse cuando el luto ha terminado? En los momentos de alegría y de acción de gracias, ¿qué hacen más que engalanarse con mayor esplendidez?

[11] Evidentemente, si derogáis la ley Opia, no tendréis autoridad en caso de que queráis prohibir algo de lo que ahora prohíbe esa ley; [12] algunos tendrán además un menor control sobre sus hijas, esposas y hermanas. Mientras viven los suyos, las mujeres nuncan dejan de estar bajo tutela, y ellas mismas detestan la libertad que les llega con la viudedad o la orfandad. [13] Prefieren que su forma de engalanarse dependa de vosotros antes que de la ley; y vosotros debéis tenerlas bajo control y tutela, no en situación de esclavitud, y preferir que os den el nombre de padres o maridos antes que el de amos. [14] El cónsul utilizaba hace muy poco unos términos odiosos cuando hablaba de sedición y secesión femenina. ¡Claro, hay el peligro de que ocupen el monte Sacro o el Aventino, como en otro tiempo la plebe encolerizada! Esta situación de debilidad las obligará a someterse a cualquier decisión que toméis. [15] Cuanto mayor es vuestro poder, mayor es la mesura con que debéis ejercerlo».

[**XXXIV** 8, 1] Haec cum contra legem proque lege dicta essent, aliquanto maior frequentia mulierum postero die sese in publicum effudit, [2] unoque agmine omnes Brutorum ianuas obsederunt, qui collegarum rogationi intercedebant, nec ante abstiterunt quam remissa intercessio ab tribunis est. [3] Nulla deinde dubitatio fuit quin omnes tribus legem abrogarent. Viginti annis post abrogata est quam lata.

[8] Al día siguiente de pronunciarse estos discursos a favor y en contra de la ley fue bastante mayor la afluencia de mujeres que se desbordaron por los lugares públicos [2] y todas ellas se agolparon en masa ante las puertas de los Brutos, que se oponían a la propuesta de sus colegas; no depusieron su actitud hasta que los tribunos renunciaron a la interposición del veto. [3] Después de esto ya no hubo duda de que todas las tribus votarían por la derogación de la ley. Ésta quedó derogada veinte años después de su promulgación

[4] M. Porcius consul, postquam abrogata lex Oppia* est, extemplo viginti quinque navibus longis, quarum quinque sociorum erant, ad Lunae portum profectus est eodem exercitu convenire iusso [5] et edicto per oram maritimam misso navibus omnis generis contractis ab Luna proficiscens edixit ut ad portum Pyrenaei sequerentur; inde se frequenti classe ad hostes iturum. [6] Praetervecti Ligustinos montes sinumque Gallicum ad diem quam dixerat convenerunt. Inde Rhodam ventum et praesidium Hispanorum quod in castello erat vi deiectum. [7] Ab Rhoda secundo vento Emporias perventum. Ibi copiae omnes praeter socios navales in terram expositae.

[4] Inmediatamente después de la derogación de la ley Opia, el cónsul Marco Porció partió hacia el puerto de Luna[317] con veinticinco navios de guerra, cinco de los cuales eran de los aliados, dejando orden de que se concentrara allí el ejército. [5] Tras enviar un bando por todos los puntos de la costa reunió naves de todas clases y al partir de Luna les dio orden de seguirlo hasta el puerto de Pireneo[318], desde donde pensaba marchar contra el enemigo con la numerosa flota. [6] Dejando atrás los montes Ligustinos y el golfo Gálico[319], se encontraron en la fecha que había señalado. De allí pasaron a Roda[320], y desalojaron por la fuerza a la guarnición de hispanos que había en la fortaleza. [7] Desde Roda, con viento a favor, llegaron hasta Emporias. Allí desembarcaron todas las tropas excepto las de marina.

[**XXXIV** 9, 1] Iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa. Unum Graeci habebant, a Phocaea, unde et Massilienses, oriundi, alterum Hispani; [2] sed Graecum oppidum in mare expositum totum orbem muri minus quadringentos passus patentem habebat, Hispanis retractior a mare trium milium passuum in circuitu murus erat.
[3] Tertium genus Romani coloni ab divo Caesare post devictos Pompei liberos adiecti. Nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in civitatem Romanam adscitis. [4] Miraretur qui tum cerneret, aperto mare ab altera parte, ab altera Hispanis, tam fera et bellicosa gente, obiectis, quae

[9] Todavía en aquella época Emporias estaba formaba por dos poblaciones separadas por una muralla. Una estaba habitada por griegos oriundos de Focea como los masilienses[321], y la otra por hispanos. [2] Pero la parte griega, que daba al mar, tenía una muralla cuyo perímetro no llegaba en total a los cuatrocientos pasos, mientras que la muralla de los hispanos, más alejada del mar, tenía una circunferencia de tres mil pasos.

[3] La colonia romana que después incorporó el divino César tras la derrota de los hijos de Pompeyo[322] constituyó un tercer tipo de población; actualmente están todos amalgamados en un solo cuerpo, al habérseles concedido la ciudadanía romana primero a los hispanos y finalmente también a los griegos. [4] Quien los observara entonces, se preguntaría extrañado qué era lo que los defendía, pues por un

[316] Sobre la campaña de Catón en Hispania (en la que probablemente la fuente de Livio es el propio Catón) ver J. BRISCOE, *o. c.*, págs. 63-66, y J. M. ROLDÁN, «Catón en Hispania», en *Historia de España Antigua*, II (v. *supra*, n. 303), Madrid, 1988, págs. 59 ss.
[317] Luna (Luni) está en la orilla sur del río Magra, separada del golfo de La Spezia por un cabo; se discute si el puerto estaba en la propia Luna o en dicho golfo.
[318] ¿El *portus Veneris*, Port Vendrés?
[319] El golfo de León.
[320] Rosas.
[321] Ampurias era a su vez una colonia de Masilia.
[322] Gneo y Sexto, derrotados en Munda en el 45 a. C.

res eos tutaretur. Disciplina erat custos infirmitatis, quam inter validiores optime timor continet.

[5] Partem* muri versam in agros egregie munitam habebant, una tantum in eam regionem porta imposita, cuius adsiduus custos semper aliquis ex magistratibus erat. [6] Nocte pars tertia civium in muris excubabat; neque moris causa tantum aut legis, sed quanta si hostis ad portas esset et servabant vigilias et circumibant cura. [7] Hispanum neminem in urbem recipiebant; ne ipsi quidem temere urbe excedebant. Ad mare patebat omnibus exitus. [8] Porta ad Hispanorum oppidum versa numquam nisi frequentes, pars tertia fere, cuius proxima nocte vigiliae in muris fuerant, egrediebantur.
[9] Causa exeundi haec erat: commercio eorum Hispani, imprudentes maris, gaudebant mercarique et ipsi ea quae externa navibus inveherentur et agrorum exigere fructus volebant. Huius mutui usus desiderium, ut Hispana urbs Graecis pateret, faciebat.
[10] Erant etiam eo tutiores quod sub umbra Romanae amicitiae latebant quam sicut minoribus viribus quam Massilienses pari colebant fide. Tum quoque consulem exercitumque comiter ac benigne acceperunt. [11] Paucos ibi moratus dies Cato, dum exploraret ubi et quantae hostium copiae essent, ut ne mora quidem segnis esset, omne id tempus exercendis militibus consumpsit. [12] Id erat forte tempus anni ut frumentum in areis Hispani* haberent; itaque redemptoribus vetitis frumentum parare ac Romam dimissis bellum inquit se ipsum alet. [13] Profectus ab Emporiis agros hostium urit vastatque, omnia fuga et terrore complet.

lado estaba el mar abierto y por otro tenían delante un pueblo tan fiero y bel coso como el hispano. El guardián de su débil posición era la disciplina, que el miedo obliga a mantener cuando se está rodeado por otros más fuertes. [5] Tenían muy bien fortificada la parte de muralla que daba al campo, y por aquel lado solamente habían puesto una puerta en la que siempre había alguno de los magistrados de guardia permanente. [6] Durante la noche, una tercera parte de los ciudadanos vigilaba en las murallas; y no lo hacían sólo por hábito o por obligación, sino que ponían tanto cuidado en los turnos de centinela y en las rondas como si el enemigo estuviera a las puertas. [7] No dejaban entrar en la ciudad a ningún hispano, ni tampoco salían ellos mismos sin una buena razón. La salida hacia el mar era libre para todos. [8] Por la puerta que daba a la ciudad de los hispanos nunca salían sino en grupos numerosos, generalmente la tercera parte a la que había correspondido la vigilancia la noche anterior. [9] El motivo de la salida era el siguiente: los hispanos, que no tenían experiencia en la navegación, se alegraban de comerciar con ellos y a su vez querían comprar los artículos que se importaban en barco y dar salida a los productos del campo. Estas ventajas mutuas eran la causa de que los griegos tuvieran libre acceso a la ciudad hispana. [10] Éstos, por otra parte, se sentían más seguros por estar a cubierto bajo la protección de la amistad romana, que cultivaban con tanta lealtad como los masilienses aunque sus recursos eran menores. También en esta ocasión acogieron amable y generosamente al cónsul y al ejército. [11] Catón se detuvo allí unos pocos días mientras averiguaba dónde estaban y cuántas eran las fuerzas del enemigo, y para evitar la inactividad incluso durante la espera, dedicó todo este tiempo al entrenamiento de sus hombres. [12] Coincidió que era la época del año en la que los hispanos tenían el trigo en las eras; dijo, pues, a los abastecedores que no suministrasen trigo, y los envió a Roma diciendo: «La guerra se autoabastecerá». [13] Salió de Emporias y quemó y devastó los campos del enemigo, haciendo cundir el pánico y la huida por todas partes.

[**XXXIV** 10, 1] Eodem tempore M. Helvio decedenti ex ulteriore Hispania cum

[10] Por la misma época, cuando Marco Helvio abandonaba la Hispania ulterior con una escolta de

praesidio sex milium, dato ab Ap. Claudio praetore, Celtiberi agmine ingenti ad oppidum Iliturgi occurrunt.* [2] Viginti milia armatorum fuisse Valerius scribit,duodecim milia ex iis caesa, oppidum Iliturgi receptum et puberes omnes interfectos. [3] Inde ad castra Catonis Helvius pervenit et, quia tuta iam ab hostibus regio erat, praesidio in ulteriorem Hispaniam remisso Romam est profectus et ob rem feliciter gestam ovans urbem est ingressus. [4] Argenti infecti tulit in aerarium decem quattuor milia pondo septingenta triginta duo et signati bigatorum septendecim milia viginti tres et Oscensis argenti centum undeviginti milia quadringentos undequadraginta. [5] Causa triumphi negandi senatui fuit quod alieno auspicio et in aliena provincia pugnasset. Ceterum biennio post redierat, cum provincia successori Q. Minucio tradita annum insequentem retentus ibi longo et gravi fuisset morbo. [6] Itaque duobus modo mensibus ante Helvius ovans urbem est ingressus quam successor eius Q. Minucius* triumpharet. [7] Hic quoque tulit argenti pondo triginta quattuor milia octingenta et bigatorum septuaginta tria milia et Oscensis argenti ducenta septuaginta octo milia.

seis mil hombres que le había dado el pretor Apio Claudio, le salieron al paso los celtíberos cerca de la ciudad de Iliturgi[323] con un enorme contingente de tropas. [2] Valerio refiere que eran veinte mil hombres armados, que fueron muertos doce mil de ellos, que la plaza de Iliturgi fue reconquistada y pasados por las armas todos sus jóvenes. [3] Desde allí Helvio se llegó hasta el campamento de Catón, y como la región estaba ya a salvo de enemigos mandó su destacamento de vuelta a la Hispania ulterior, marchó a Roma y entró en la ciudad recibiendo la ovación por el feliz resultado de su acción. [4] Ingresó en el erario catorce mil setecientas treinta y dos libras de plata en bruto, diecisiete mil veintitrés monedas de plata acuñada con la biga y ciento diecinueve mil cuatrocientas treinta y nueve de plata oscense[324].

[5] La razón de que el senado le denegase el triunfo fue el hecho de haber combatido con los auspicios y en la provincia de otro. De hecho había vuelto pasados dos años, cuando ya había entregado la provincia a su sucesor Quinto Minucio[325], reteniéndolo allí durante todo el año siguíente una larga y grave enfermedad. [6] Por eso Helvio entró en Roma y recibió la ovación sólo dos meses antes de que entrase en triunfo su sucesor Quinto Minucio. [7] Éste, a su vez, aportó treinta y cuatro mil ochocientas libras de plata, setenta y tres mil monedas acuñadas con la biga y doscientas setenta y ocho mil de plata oscense.

[**XXXIV** 11, 1] In Hispania interim consul haud procul Emporiis castra habebat. [2] Eo legati tres ab Ilergetum regulo Bilistage, in quibus unus filius erat, venerunt querentes castella sua oppugnari nec spem ullam esse resistendi, nisi praesidium Romanus misisset;* [3] tria milia militum satis esse, nec hostes, si tanta manus venisset,

[11] Entretanto, en Hispania, el cónsul tenía su campamento cerca de Emporias. [2] Allí acudieron tres representantes del régulo ilergete[326] Bilistage —uno de ellos era su propio hijo—, y se quejaron de que sus plazas fortificadas estaban siendo atacadas y no tenían la menor esperaza de resistir a no ser que el romano enviase refuerzos; [3] con tres mil hombres habría suficiente, y el enemigo se alejaría si llegaba un contingente de este volumen. A ello respondió el

[323] Si se trata de una población de la Hispania citerior no puede ser la Iliturgi de Menjíbar (Jaén), de la ulterior, que aparece en XXIII 49, 5 etc.
[324] El denario acuñado en Hispania, tal vez desde 197.
[325] Pero, según XXXIII 26, 2, Quinto Minucio Termo tenía a su cargo la citerior.
[326] Cf. XXI 22, 3 nota.

mansuros. Ad ea consul moveri quidem se vel periculo eorum vel metu dicere; [4] sed sibi nequaquam tantum copiarum esse ut, cum magna vis hostium haud procul absit, et quam mox signis collatis dimicandum sit in dies expectet, dividendo exercitum minuere tuto vires possit.* [5] Legati, ubi haec audierunt, flentes ad genua consulis provolvuntur, orant ne se in rebus tam trepidis deserat: quo enim se, repulsos ab Romanis, ituros? [6] Nullos se socios, nihil usquam in terris aliud spei habere. [7] Potuisse se extra id periculum esse, si decedere fide, si coniurare cum ceteris voluissent. Nullis minis, nullis terriculis se motos, sperantes satis opis et auxilii sibi in Romanis esse. [8] Id si nullum sit, si sibi a consule negetur, deos hominesque se testes facere invitos et coactos se, ne eadem quae Saguntini passi sint patiantur, defecturos et cum* ceteris potius Hispanis quam solos perituros esse.

cónsul que sin duda era sensible tanto a su peligro como a su temor, [4] pero que en modo alguno podía dividir el ejército y disminuir sus fuerzas sin riesgo cuando a corta distancia había un gran contingente de enemigos con el que previsiblemente tendría que enfrentarse en batalla campal cualquier día sin tardar mucho. [5] Al oír esta respuesta los enviados se echaron a los pies del cónsul llorando y le suplicaron que no los abandonase en tan apurada situación; ¿adónde acudirían si los romanos los rechazaban? [6] No tenían ningún aliado, ninguna otra esperanza en ningún lugar de la tierra; [7] habrían podido verse fuera de aquel peligro si hubieran estado dispuestos a faltar a la lealtad y hacer causa común con los otros rebeldes; ninguna amenaza, ningún susto había hecho mella en ellos, confiando en que tenían en los romanos apoyo y ayuda suficiente; [8] si ésta era inexistente, si el cónsul se la negaba, ponían a los dioses y a los hombres por testigos de que muy a su pesar se veían obligados a una ruptura, para no correr la misma suerte que habían sufrido los saguntinos, y que estaban dispuestos a sucumbir junto con los demás hispanos en vez de ellos solos.

[XXXIV 12, 1] Et illo quidem die sic sine responso dimissi. Consulem nocte quae insecuta est anceps cura agitare; [2] nolle deserere socios, nolle minuere exercitum, quod aut moram sibi ad dimicandum aut in dimicando periculum adferre posset. [3] Stat sententia non minuere copias, ne quid interim hostes inferant ignominiae; sociis spem pro re ostentandam censet; [4] saepe vana pro veris, maxime in bello, valuisse, et credentem se aliquid auxilii habere, perinde atque haberet, ipsa fiducia et sperando atque audendo servatum.

[5] Postero die legatis respondet,* quamquam vereatur ne suas vires aliis eas commodando minuat, tamen se illorum temporis ac periculi magis quam sui rationem habere.

[6] Denuntiari militum parti tertiae ex omnibus cohortibus iubet, ut cibum quem in naves imponant mature coquant

[12] Al menos aquel día fueron despedidos así, sin respuesta. Durante la noche siguiente la inquietud mantuvo al cónsul en la incertidumbre: [2] no quería abandonar a los aliados, y no quería reducir su ejército, porque esto podría suponer que tendría que retrasar el combate o implicaría un riesgo si combatía. [3] Prevaleció el criterio de no reducir las tropas, no fueran a infligirle entretanto alguna humillación los enemigos, y estimó que debía dar a los aliados la esperanza, [4] ya que no la realidad, de una ayuda, que muchas veces, y especialmente en la guerra, lo aparente surte los efectos de lo real, y el que está convencido de contar con algún apoyo se salva gracias precisamente a esa confianza que le da esperanzas y audacia como si el apoyo fuese real. [5] Al día siguiente respondió a los diputados que aun temiendo reducir sus tropas para favorecer a otros con ellas, tenía más en cuenta sin embargo la situación de peligro en que ellos se encontraban que su propia situación. [6] Manda dar instrucciones de que un tercio de los soldados de cada cohorte preparen con urgencia comida cocinada para cargarla en las naves y

navesque in diem tertium expediri.* [7] Duos ex legatis Bilistagi atque Ilergetibus nuntiare ea iubet; filium reguli comiter habendo et muneribus apud se retinet. [8] Legati non ante profecti quam impositos in naves milites viderunt; id pro haud dubio iam nuntiantes non suos modo sed etiam hostes fama Romani auxilii adventantis impleverunt.

que éstas estén listas para dos días después. [7] Manda que dos de los diputados informen de ello a Bilistage y los ilergetes, y retiene a su lado al hijo del reyezuelo a base de un trato cortés y de regalos. [8] Los diputados no se pusieron en marcha hasta que vieron embarcados a los soldados; cuando informaron de ello como de algo ya indiscutible, la noticia de la inminente llegada de los romanos se extendió tanto entre los suyos como entre los enemigos.

Batalla cerca de Ampurias y victoria romana

[**XXXIV** 13, 1] Consul, ubi satis quod in speciem fuit ostentatum est,revocari ex navibus milites iubet;* [2] ipse, cum iam id tempus anni appeteret quo geri res possent, castra hiberna tria milia passuum ab Emporiis posuit. Inde per occasiones nunc hac parte nunc illa, modico praesidio castris relicto praedatum milites in hostium agros ducebat.

[3] Nocte ferme proficiscebantur, ut et quam longissime a castris procederent et inopinantes opprimerent. Et exercebat ea res novos milites et hostium magna vis excipiebatur; nec iam egredi extra munimenta castellorum audebant. [4] Ubi satis ad hunc modum* et suorum et hostium animos est expertus, convocari tribunos praefectosque et equites omnes et centuriones iussit. [5] Tempus inquit quod saepe optastis venit, quo vobis potestas fieret virtutem vestram ostendendi. Adhuc praedonum magis quam bellantium militastis more; [6] nunc iusta pugna hostes cum hostibus conferetis manus; non agros inde populari sed urbium opes exhaurire licebit.

[7] Patres nostri, cum in Hispania* Carthaginiensium et imperatores et* exercitus essent, ipsi nullum in ea militem haberent, tamen addi hoc in foedere voluerunt, ut imperii sui Hiberus fluvius esset finis; [8] nunc cum duo praetores, cum consul, cum tres exercitus Romani

[13] El cónsul, cuando los indicios de lo que quería hacer creer fueron suficientes, ordenó que se hiciera desembarcar a los soldados. [2] Como estaba ya próxima la época del año en que era posible el desarrollo de las operaciones, él emplazó su campamento de invierno a tres millas de Emporias. Desde allí, según se presentaban las circunstancias, llevaba a sus soldados unas veces en una dirección y otras en otra a saquear los campos de los enemigos dejando una pequeña guarnición para la defensa del campamento. [3] Salían casi siempre por la noche para alejarse lo más posible del campamento y coger al enemigo por sorpresa. Estas acciones servían de entrenamiento a los nuevos reclutas, y a la vez caían prisioneros un gran número de enemigos, que ya no se atrevían a salir fuera de las fortificaciones de sus plazas. [4] Una vez que puso a prueba suficientemente la moral de los suyos y del enemigo convocó una reunión de tribunos y prefectos, caballería en pleno y centuriones. [5] «Ha llegado el momento, tantas veces deseado por vosotros, dijo, de que se os diera la oportunidad de poner a prueba vuestro valor. Hasta ahora habéis llevado una campaña más al estilo de salteadores que de guerreros; [6] ahora vais a enfrentaros en una batalla en toda regla, enemigos contra enemigos; a partir de ahora vais a poder no ya devastar campos sino vaciar las ciudades de sus riquezas. [7] Nuestros padres, a pesar de que los cartagineses tenían generales y ejércitos en Hispania y ellos no tenían ni un soldado, quisieron, no obstante, añadir al tratado de alianza una cláusula estipulando que la frontera de su imperio estaría en el río Ebro[327]. [8] Ahora que Hispania está ocupada por dos

[327] Referencia al tratado del Ebro de 226.

Hispaniam obtineant, Carthaginiensium decem iam prope annis nemo in his provinciis sit, imperium nobis citra Hiberum amissum est. [9] Hoc armis et virtute reciperetis oportet et nationem rebellantem magis* temere quam constanter bellantem iugum quo se exuit accipere rursus cogatis.

[10] In hunc modum maxime adhortatus pronuntiat se nocte ad castra hostium ducturum. Ita ad corpora curanda dimissi.

pretores[328], un cónsul y tres ejércitos romanos y desde hace ya casi diez años no hay ni un cartaginés en estas provincias, hemos perdido el dominio del lado de acá del Ebro. [9] Es necesario que lo recuperéis con vuestras armas y vuestro valor y obliguéis a estos pueblos, que más que empeñarse en una guerra sostenida se rebelan de forma temeraria, a aceptar de nuevo el yugo que se sacudieron de encima».

[10] Después de arengarlos sobre todo con consideraciones de esta guisa les anunció que por la noche los llevaría hasta el campamento enemigo y con esto les mandó marchar a reponer fuerzas.

[**XXXIV** 14, 1] Nocte media, cum auspicio operam dedisset, profectus, ut locum quem vellet priusquam hostes sentirent caperet, praeter castra hostium circumducit et prima luce acie instructa sub ipsum vallum tres cohortes mittit.

[2] Mirantes barbari ab tergo apparuisse Romanum discurrere et ipsi* ad arma.

[3] Interim consul apud suos nusquam nisi in virtute spes est, milites, inquit et ego sedulo ne esset feci. [4] Inter castra nostra et nos medii hostes et ab tergo hostium ager est. Quod pulcherrimum idem tutissimum: in virtute spem positam habere.

[5] Sub haec cohortes recipi iubet, ut barbaros simulatione fugae eliceret. Id quod crediderat evenit. Pertimuisse et cedere rati Romanos porta erumpunt et quantum inter castra sua et aciem hostium relictum erat loci armatis complent. [6] Dum trepidant acie instruenda, consul iam paratis ordinatisque omnibus incompositos adgreditur. Equites primos ab utroque cornu in pugnam induxit. Sed in dextro extemplo pulsi cedentesque trepidi etiam pediti terrorem intulere.

[14] A media noche, después de tomar los auspicios, el cónsul se puso en marcha al objeto de tomar la posición que quería antes de que los enemigos se dieran cuenta; dando un rodeo dejó atrás el campamento enemigo y al despuntar el día formó en orden de batalla y envió tres cohortes hasta el pie mismo de la empalizada. [2] Los bárbaros, sorprendidos ante la aparición de los romanos a su espalda, corrieron a su vez a por las armas.

[3] Entretanto el cónsul se dirigió a sus hombres diciendo: «Sólo en el valor hay esperanza, y yo deliberadamente me he ocupado de que así fuese.

[4] Entre nuestro campamento y nosotros se encuentran los enemigos, y a nuestra espalda está el territorio enemigo. Tener la esperanza puesta en el valor es lo más hermoso y al mismo tiempo lo más seguro».

[5] Dicho esto dio orden de que las cohortes retrocedieran simulando una huida para atraer a los bárbaros. Ocurrió tal como había previsto. Convencidos de que los romanos retrocedían presa del pánico, salieron de repente fuera de la puerta y cubrieron de combatientes todo el espacio que mediaba entre su campamento y las líneas romanas. [6] Mientras tratan de formar atropelladamente el frente de combate y están aún desorganizados, los ataca el cónsul con todos sus hombres preparados y en orden. Lanzó primero al combate a la caballería desde las alas, pero en el flanco derecho fue rechazada al instante y al retroceder en tropel sembró también el pánico entre la infantería.

[328] Apio Claudio Nerón y Publio Manlio.

[7] Quod ubi consul vidit, duas cohortes delectas ab* dextro latere hostium circumduci iubet et ab tergo se ostendere priusquam concurrerent peditum acies. [8] Is terror obiectus hosti rem metu Romanorum equitum inclinatam aequavit; tamen adeo turbati erant dextrae alae pedites equitesque ut quosdam consul manu ipse reprenderit verteritque in hostem. [9] Ita et quamdiu missilibus pugnatum est, anceps pugna erat, et iam ab dextra parte, unde terror et fuga coeperat, aegre Romanus restabat; [10] ab sinistro cornu et a fronte urgebantur barbari et cohortes a tergo instantes pavidi respiciebant.

[11] Ut emissis soliferreis phalaricisque gladios strinxerunt, tum velut redintegrata est pugna. Non caecis ictibus procul ex improviso vulnerabantur, sed pede collato tota in virtute ac viribus spes erat.

[7] Nada más percatarse de ello el cónsul ordenó que dos cohortes escogidas rodearan al enemigo por su lado derecho y aparecieran por la espalda antes de que se produjera el choque entre los frentes de infantería. [8] Al cernirse esta amenaza sobre el enemigo se restableció el equilibrio perdido a causa del pánico de los jinetes romanos; pero la confusión en la infantería y la caballería del ala derecha era tal que el propio cónsul tuvo que echar mano a algunos y volverlos hacia el enemigo. [9] De esta forma, la batalla se mantenía indecisa mientras se combatió con la armas arrojadizas, mientras que en el ala derecha, donde se inició el pánico y la huida, los romanos resistían a duras penas; [10] por el flanco izquierdo y por el centro los bárbaros, acosados, veían aterrados las cohortes que los amenazaban por la espalda.

[11] Cuando, después de lanzar los venablos de hierro y las faláricas[329], desenvainaron las espadas, fue como si se iniciara de nuevo el combate; no recibían heridas por lanzamientos imprevisibles efectuados al azar desde lejos; en el cuerpo a cuerpo confiaban por entero en su valor y su fuerza.

[**XXXIV** 15, 1] Fessos iam suos consul ex secunda acie subsidiariis cohortibus in pugnam inductis accendit. Nova acies facta; [2] integri recentibus telis fatigatos adorti hostes primum acri impetu velut cuneo perculerunt, deinde dissipatos in fugam averterunt; effuso per agros cursu castra repetebantur.

[3] Ubi omnia fuga completa vidit Cato, ipse ad secundam legionem, quae in subsidio posita erat, revehitur et signa prae se ferri plenoque gradu ad castra hostium oppugnanda succedere iubet.

[4] Si quis extra ordinem avidius procurrit, et ipse interequitans sparo percutit* et tribunos centurionesque castigare iubet. [5] Iam castra oppugnabantur, saxisque et sudibus et omni genere telorum summovebantur a vallo Romani. Ubi recens admota legio

[15] Cuando sus hombres estaban ya agotados, el cónsul los reanimó lanzando a la lucha a las cohortes de reserva desde la segunda línea. Se formó un nuevo frente. [2] Los hombres de refresco, atacando con sus armas de lanzamiento íntegras a unos enemigos extenuados, primeramente deshicieron su formación con una dura carga en forma de cuña, y después, una vez dispersados, les hicieron emprender la huida: corriendo en desbandada por los campos trataban de llegar al campamento. [3] Cuando vio que la huida estaba generalizada, Catón cabalgó de nuevo hacia la segunda legión que permanecía de reserva y le dio la orden de marchar tras las enseñas a paso de carga para atacar el campamento enemigo.

[4] Si algún soldado demasiado fogoso se adelantaba a la formación, él mismo le daba alcance a caballo, lo golpeaba con un pequeño venablo y ordenaba a los tribunos y centuriones que lo castigasen. [5] Cuando ya se había iniciado el ataque al campamento, los romanos eran mantenidos a distancia de la empalizada a base de piedras, palos y toda clase de

[329] Descrita en XXI 8, 10 ss.

est, tum et oppugnantibus animus crevit et infensius hostes pro vallo pugnabant. [6] Consul omnia oculis perlustrat ut, qua minima vi resistatur, ea parte irrumpat. Ad sinistram portam infrequentes videt; eo secundae legionis principes hastatosque inducit.
[7] Non sustinuit impetum eorum statio quae portae apposita erat; et ceteri, postquam intra vallum hostem vident, ipsi castris exuti* signa armaque abiciunt. [8] Caeduntur in portis, suomet ipsi agmine in arto haerentes.
[9] Secundani terga hostium caedunt, ceteri castra diripiunt. Valerius Antias supra quadraginta milia hostium caesa eo die scribit; Cato ipse, haud sane detrectator laudum suarum, multos caesos ait, numerum non adscribit.

proyectiles. Al llegar la legión de refresco subió la moral de los atacantes al tiempo que los enemigos peleaban con más rabia en defensa de la empalizada. [6] El cónsul lo examinó todo con la vista para lanzar el asalto por el punto en que la resistencia fuese menor. Vio que junto a la puerta izquierda había menos defensores, y dirigió hacia allí a los *principes* y *hastati* de la segunda legión. [7] La guardia apostada junto a la puerta no resistió el ataque, y los demás, al ver que el enemigo estaba dentro de la empalizada y ellos habían perdido el campamento, arrojaron las enseñas y las armas. [8] Fueron degollados en la estrechez de las puertas donde quedaban atascados debido a su propio número. [9] Los soldados de la segunda legión descargaban tajos sobre las espaldas de los enemigos, los demás saqueaban el campamento. Valerio Anciate refiere que fueron muertos aquel día más de cuarenta mil enemigos; el propio Catón, nada dado, por cierto, a rebajar sus propias hazañas, dice que los muertos fueron muchos pero no da la cifra.

[**XXXIV** 16, 1] Tria eo die laudabilia fecisse putatur, unum, quod circumducto exercitu procul navibus suis castrisque, ubi spem nusquam nisi* in virtute haberent, inter medios hostes proelium commisit; [2] alterum, quod cohortes ab tergo hostibus obiecit; tertium, quod secundam legionem ceteris omnibus effusis ad sequendos hostes pleno gradu sub signis compositam instructamque subire ad portam castrorum iussit. Nihil deinde a victoria cessatum.
[3] Cum receptui* signo dato suos* spoliis onustos in castra reduxisset, paucis horis noctis ad quietem datis ad praedandum in agros duxit. [4] Effusius, ut sparsis hostibus fuga, praedati sunt. Quae res non minus quam pugna pridie adversa Emporitanos Hispanos accolasque eorum in deditionem compulit. [5] Multi et aliarum civitatium, qui Emporias perfugerant, dediderunt se. Quos omnes appellatos benigne vinoque et cibo curatos domos dimisit.

[16] Se considera que el cónsul tomó aquel día tres decisiones dignas de encomio. Una, el haber llevado al ejército dando un rodeo lejos de sus naves y de su campamento, iniciando el combate con el enemigo de por medio donde la única esperanza era el valor.
[2] La segunda, el haber puesto las cohortes como barrera a la espalda del enemigo. La tercera, el haber ordenado que la legión segunda, mientras todas las demás andaban dispersas en persecución del enemigo, avanzase hasta la puerta del campamento a plena marcha, pero en perfecto orden y formación con las enseñas al frente. Ni siquiera después de la victoria hubo descanso. [3] Una vez dada la señal de retirada llevó a sus hombres de vuelta al campamento cargados de botín, les concedió unas pocas horas de descanso durante la noche y los llevó a los campos a saquear. [4] Como los enemigos se habían dispersado en la huida, el saqueo se llevó a cabo en un radio más amplio. Esta circunstancia, no menos que la derrota sufrida el día anterior, indujo a la rendición a los hispanos de Emporias y a sus vecinos. [5] También se rindieron muchos de otras ciudades que estaban refugiados en Emporias; a todos éstos se dirigió en tono amable y los mandó a sus casas después de darles

[6] Confestim inde castra movit, et quacumque incedebat agmen legati dedentium civitates suas occurrebant, [7] et cum Tarraconem venit, iam omnis cis Hiberum Hispania perdomita erat, captivique et Romani et socium ac Latini nominis, variis casibus in Hispania oppressi, donum consuli a barbaris reducebantur. [8] Fama deinde vulgatur consulem in Turdetaniam exercitum ducturum et ad devios montanos profectum etiam falso perlatum est. [9] Ad hunc vanum et sine auctore ullo rumorem Bergistanorum civitatis septem castella defecerunt. Eos educto* exercitu consul sine memorando proelio in potestatem redegit.* [10] Haud ita multo post eidem, regresso Tarraconem consule, priusquam inde quoquam procederet, defecerunt. Iterum subacti; sed non eadem venia victis fuit. Sub corona veniere omnes, ne saepius pacem sollicitarent.

vino y comida. [6] A continuación emprendió la marcha con rapidez, y en todas partes por donde pasaba la columna salían a su encuentro diputaciones de ciudades que se le rendían; [7] cuando llegó a Tarragona, toda la Hispania del lado de acá del Ebro estaba sometida, y los bárbaros le traían al cónsul como regalo los prisioneros romanos y aliados latinos que habían sido sorprendidos en Hispania por diversas circunstancias. [8] Corrió luego el rumor de que el cónsul pensaba marchar a Turdetania al frente de su ejército, y a las montañas remotas llegó la falsa noticia de que había partido ya. [9] Ante este infundado rumor que carecía de fuente segura se sublevaron siete plazas fuertes del país bergistano[330]. El cónsul acudió allí con su ejército y los redujo de nuevo a obediencia sin batalla alguna digna de mención. [10] Pero el caso es que no mucho después, cuando el cónsul había regresado a Tarragona y antes de que marchase de allí a parte alguna, estos mismos se rebelaron. De nuevo fueron sometidos. Pero no hubo la misma indulgencia con los vencidos: todos ellos fueron vendidos como esclavos, para que no perturbasen la paz cada dos por tres.

Turdetania. Lacetanos. Bergio.

[**XXXIV** 17, 1] Interim P. Manlius praetor exercitu vetere* a Q. Minucio, cui successerat, accepto, adiuncto et Ap. Claudi Neronis ex ulteriore Hispania vetere item exercitu, in Turdetaniam proficiscitur. [2] Omnium Hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani; freti tamen multitudine sua obviam ierunt agmini Romano. [3] Eques immissus turbavit extemplo aciem eorum. Pedestre proelium nullius ferme certaminis fuit; milites veteres, periti hostium bellique, haud dubiam pugnam fecerunt. [4] Nec tamen ea pugna debellatum est; decem milia Celtiberum mercede Turduli conducunt alienisque armis parabant bellum. [5] Consul interim rebellione Bergistanorum ictus, ceteras quoque

[17] Entretanto, el pretor Publio Manlio marchó a Turdetania con el ejército que le había entregado su antecesor Quinto Minucio, al que se había unido también el ejército de veteranos de Apio Claudio Nerón procedente de la Hispania ulterior. [2] Los turdetanos son considerados los más ineptos para la guerra de todos los hispanos. Confiados, no obstante, en su superioridad numérica, salieron al paso de la columna romana. [3] Una carga de la caballería desbarató su formación en un instante. Apenas si hubo combate con la infantería: los soldados veteranos, que tenían experiencia bélica y conocían bien al enemigo, no dejaron ninguna duda acerca del resultado. [4] Sin embargo la guerra no quedó decidida con esta batalla. Los túrdulos[331] reclutaron diez mil mercenerios celtíberos y preparaban la guerra con armas ajenas. [5] El cónsul, entretanto, tras el susto de la rebelión de los bergistanos, suponía que también

[330] Limitaban al norte con los ausetanos, y llegaban hacia el sur hasta la comarca lacetana, ocupando las comarcas de Berga (Bergio era su «capital»), Cardona y Solsona.
[331] Variante de turdetanos.

civitates ratus per occasionem idem facturas, arma omnibus cis Hiberum Hispanis adimit. [6] Quam rem adeo aegre passi ut multi mortem sibimet ipsi consciscerent, ferox genus, nullam vitam rati sine armis esse. [7] Quod ubi consuli renuntiatum est, senatores omnium civitatium ad se vocari iussit atque iis non nostra inquit magis quam vestra refert vos non rebellare, si quidem id maiore Hispanorum malo quam exercitus Romani labore semper adhuc factum est.

otras ciudades harían otro tanto si se les presentaba la ocasión, y desarmó a todos los hispanos del lado de acá del Ebro. [6] Este hecho les resultó tan intolerable que muchos se quitaron la vida ellos mismos, pues aquel pueblo indómito estaba convencido de que la vida sin armas no es tal. [7] Cuando se informó de esto al cónsul convocó a los senadores de todas las ciudades y les dijo: «El no rebelaros va en interés vuestro tanto como nuestro, puesto que hasta ahora la rebelión siempre ha supuesto mayor daño para los hispanos que trabajo para el ejército romano.

[8] Id ut ne fiat, uno modo arbitror caveri posse, si effectum erit ne possitis rebellare. [9] Volo id quam mollissima via consequi. Vos quoque in ea re consilio me adiuvate. Nullum libentius sequar quam quod vosmet ipsi attuleritis. [10] Tacentibus* spatium se ad deliberandum dierum paucorum dare dixit. [11] Cum revocati — secundo quoque concilio tacuissent, uno die muris omnium dirutis, ad eos qui nondum parebant profectus, ut in quamque regionem venerat, omnes qui circa incolebant populos in deditionem accepit. [12] Segesticam tantum, gravem atque opulentam civitatem, vineis et pluteis cepit.

[8] La única manera de evitar que ello ocurra es, a mi juicio, conseguir que no os sea posible rebelaros. Yo quiero conseguirlo por el procedimiento más suave. [9] Ayudadme también vosotros en este empeño con vuestros consejos; ninguno seguiré de mejor grado que aquel que vosotros mismos me deis». [10] Como guardaron silencio, dijo que ío les daba un plazo de algunos días para reflexionar. [11] Convocados a una segunda reunión tampoco dijeron nada, y entonces en un solo día derribó las murallas de todas las ciudades, marchó contra los que aún no se habían sometido, y a medida que iba llegando a cada comarca se le sometían todos los pueblos que habitaban en el contorno. [12] La importante y opulenta ciudad de Segéstica[332] fue la única plaza que tomó con manteletes y parapetos.

[**XXXIV** 18, 1] Eo maiorem habebat difficultatem in subigendis hostibus quam qui primi venerant in Hispaniam, quod ad illos taedio imperii Carthaginiensium Hispani deficiebant, [2] huic ex usurpata libertate in servitutem velut adserendi erant; et ita mota omnia accepit, ut alii in armis essent, alii obsidione ad defectionem cogerentur nec, nisi in tempore subventum foret, ultra sustentaturi fuerint.

[18] Tenía mayores dificultades para someter a los enemigos que los primeros[333] que habían llegado a Hispania, porque los hispanos se pasaban a aquéllos por estar hartos de la dominación cartaginesa, [2] mientras que él es como si tuviera que reducirlos a esclavitud después que habían conseguido la libertad; y lo encontró todo tan revuelto que unos estaban en armas en tanto que otros eran asediados para obligarlos a rebelarse y no iban a resistir mucho más si no se acudía a tiempo en su auxilio.

[3] Sed in consule ea vis animi atque ingenii fuit ut omnia maxima minimaque per se adiret atque ageret nec cogitaret

[3] Pero el cónsul tenía tal fortaleza de espíritu y de carácter que se ocupaba personalmente de todos los asuntos, grandes y pequeños, y los resolvía, y no sólo

[332] Se desconoce su emplazamiento.
[333] Gneo Cornelio Escipión, en 218 (XXI 60, 1-2), y Publio Cornelio Escipión, en 217 (XXII 22, 1).

modo [4] imperaretque, quae in rem essent, sed pleraque ipse per se transigeret nec in quemquam omnium gravius severiusque quam in semet ipsum imperium exerceret, [5] parsimonia et vigiliis et labore cum ultimis militum certaret nec quicquam in exercitu suo praecipui praeter honorem atque imperium haberet.

pensaba [4] y ordenaba lo que era pertinente sino que en la mayoría de los casos se ocupaba él mismo de su ejecución; a nadie imponía una disciplina más rigurosa y estricta que a sí mismo; [5] en austeridad, velas y fatigas competía con el último de los soldados, y aparte del rango y el mando no tenía ningún privilegio en su ejército.

[**XXXIV** 19, 1] Difficilius bellum in Turdetania praetori P. Manlio Celtiberi mercede exciti ab hostibus, sicut ante dictum est, faciebant. Itaque eo consul* accersitus litteris praetoris legiones duxit.
[2] Ubi eo venit, castra separatim Celtiberi et Turdetani habebant. Cum Turdetanis extemplo levia proelia incursantes in stationes eorum Romani facere semperque victores ex quamvis temere coepto certamine abire.
[3] Ad Celtiberos in colloquium tribunos militum ire consul atque iis trium condicionum electionem ferre iubet, [4] primam, si transire ad Romanos velint et duplex stipendium accipere quam quantum a Turdetanis pepigissent; [5] alteram, si domos abire, publica fide accepta, nihil eam rem noxiae futuram quod hostibus se Romanorum iunxissent; [6] tertiam, si utique bellum placeat, diem locumque constituant ubi secum armis decernant. A Celtiberis dies ad consultandum petita. [7] Concilium immixtis Turdetanis habitum magno cum tumultu; eo minus decerni quicquam potuit. [8] Cum incerta bellum an pax cum Celtiberis essent, commeatus tamen haud secus quam in pace ex agris castellisque hostium Romani portabant, deni saepe munimenta eorum, velut communi pacto commercio, privatis indutiis ingredientes.
[9] Consul ubi hostes ad pugnam elicere nequit, primum praedatum sub signis aliquot expeditas cohortes in agrum integrae regionis ducit, [10] deinde

[19] Más difícil le ponían la guerra en Turdetania al pretor Publio Manlio los celtíberos contratados como mercenarios por el enemigo, como antes se ha dicho. Por eso el cónsul marchó para allá con sus legiones cuando el pretor le pidió en una carta que acudiera.
[2] En el momento de su llegada, los celtíberos y los turdetanos tenían campamentos separados. Con los turdetanos, los romanos entablaron inmediatamente pequeños combates atacando sus puestos de avanzada, y siempre salían victoriosos incluso de los enfrentamientos iniciados de forma temeraria.
[3] En cuanto a los celtíberos, el cónsul dio instrucciones a unos tribunos militares para que fuesen a entrevistarse con ellos y les diesen a elegir entre tres opciones; [4] la primera, pasarse a los romanos, si querían, recibiendo el doble de paga que habían pactado con los turdetanos; [5] la segunda, marcharse a sus casas recibiendo públicas garantías de que no les acarrearía ningún perjuicio el hecho de haberse unido a los enemigos de los romanos; [6] la tercera, si a toda costa optaban por la guerra, que fijasen el día y el lugar para medirse con él en una batalla decisiva. Los celtíberos pidieron un día para deliberar. [7] Celebraron una tumultuosa asamblea en la que participaron los turdetanos, razón de más para que no se pudiera tomar ninguna decisión.
[8] Aunque no estaba muy claro si se estaba en guerra o en paz con los celtíberos, los romanos traían provisiones de los campos y plazas fuertes de los enemigos como en tiempo de paz, cruzando a menudo sus trincheras en grupos de diez, como si en una tregua particular hubieran pactado intercambios recíprocos. [9] El cónsul, en vista de que no era capaz de atraer al enemigo a una batalla, primeramente llevó algunas cohortes ligeras a saquear los campos de una comarca aún intacta, [10] y después, enterado de que

audito Saguntiae Celtiberum omnes sarcinas impedimentaque relicta, eo pergit ducere ad oppugnandum. [11] Postquam nulla moventur re, persoluto stipendio non suis modo sed etiam praetoris* militibus relictoque omni exercitu in castris praetoris ipse cum septem cohortibus ad Hiberum est regressus.

todos los bagajes y el equipamiento de los celtíberos habían quedado en Seguncia[334], dirigió hacia allí su marcha para atacarla. [11] Como no hubo forma de ponerlos en movimiento abonó la soldada tanto a sus hombres como a los del pretor y regresó al Ebro con siete cohortes dejando el resto del ejército en el campamento del pretor.

[**XXXIV** 20, 1] Ea tam exigua manu oppida aliquot cepit. Defecere ad eum Sedetani, Ausetani, Suessetani. [2] Lacetanos, deviam et silvestrem gentem, cum insita feritas continebat in armis, tum conscientia, dum consul exercitusque Turdulo bello esset* occupatus, depopulatorum subitis incursionibus sociorum. [3] Igitur ad oppidum eorum oppugnandum consul ducit non Romanas modo cohortes sed iuventutem etiam merito infensorum iis sociorum.
[4] Oppidum longum, in latitudinem haudquaquam tantundem patens habebant. Quadringentos inde ferme passus constituit signa. [5] Ibi delectarum cohortium stationem relinquens praecepit iis ne se ex eo loco ante moverent quam ipse ad eos venisset; ceteras copias ad ulteriorem partem urbis circumducit. Maximum ex omnibus auxiliis numerum Suessetanae iuventutis habebat; eos ad murum oppugnandum subire iubet.
[6] Quorum ubi arma signaque Lacetani cognovere, memores quam saepe in agro eorum impune persultassent, quotiens ipsos signis collatis fudissent fugassentque, patefacta repente porta universi in eos erumpunt. [7] Vix clamorem eorum, nedum impetum, Suessetani tulere.
[8] Quod postquam, sicut futurum ratus erat, consul fieri etiam vidit, equo citato subter murum hostium ad cohortes

[20] Con estas fuerzas tan reducidas tomó algunas plazas. Se pasaron a él los sedetanos, los ausetanos y los suesetanos. [2] Los lacetanos, pueblo remoto y salvaje, continuaban en armas, bien por su natural fiereza o bien por su conciencia de haber saqueado a los aliados con incursiones por sorpresa mientras el cónsul estaba ocupado con su ejército en la guerra con los túrdulos. [3] Por eso el cónsul, para atacar su ciudad fortificada, además de las cohortes romanas llevó también a la juventud de los aliados, justamente resentidos hacia ellos.

[4] Tenían una ciudad muy extendida a lo largo pero mucho menos a lo ancho. Hizo alto a unos cuatrocientos pasos de distancia. [5] Dejó allí un retén de cohortes escogidas y les dio orden de no moverse de aquella posición hasta que él estuviese de vuelta; con el resto de las tropas dio un rodeo hasta el extremo opuesto de la ciudad. El contingente más numeroso de sus fuerzas auxiliares estaba constituido por jóvenes suesetanos, a los que dio orden de avanzar para atacar la muralla.

[6] Cuando los lacetanos reconocieron sus armas y enseñas recordaron con cuánta frecuencia se habían paseado impunemente por su territorio y cuántas veces les habían derrotado y puesto en fuga en batallas campales, abrieron súbitamente la puerta y se precipitaron en masa sobre ellos. [7] Los suesetanos apenas si resistieron su grito de guerra, cuánto menos su ataque.
[8] Cuando vio el cónsul que las cosas se desarrollaban como había pensado que ocurriría galopó a lo largo de la muralla enemiga hasta las cohortes, [9] se las llevó

[334] Sigüenza.

avehitur atque eas arreptas, [9] effusis omnibus ad sequendos* Suessetanos, qua silentium ac solitudo erat in urbem inducit priusque omnia cepit quam se reciperent Lacetani. Mox ipsos nihil praeter arma habentes in deditionem accepit.

con él mientras andaban todos dispersos en persecución de los suesetanos, las metió en la ciudad por la parte en que estaba silenciosa y desierta, y lo tomó todo antes de que volvieran los lacetanos. Poco después, como únicamente les quedaban las armas, se le rindieron.

[**XXXIV** 21, 1] Confestim inde victor ad Bergium castrum ducit. Receptaculum id maxime praedonum erat, et inde incursiones in agros pacatos provinciae eius fiebant. [2] Transfugit inde ad consulem princeps Bergistanus et purgare se ac populares coepit: non esse in manu ipsis rem publicam; praedones receptos totum suae potestatis id castrum fecisse. [3] Consul eum domum redire conficta aliqua probabili cur afuisset causa iussit; [4] cum se muros subisse cerneret intentosque praedones ad tuenda moenia esse, tum uti cum suae factionis hominibus meminisset arcem occupare. [5] Id uti praeceperat factum; repente anceps terror hinc muros ascendentibus Romanis, illinc arce capta barbaros circumvasit. Huius potitus loci consul eos qui arcem tenuerant liberos esse cum cognatis suaque habere iussit, [6] Bergistanos ceteros quaestori ut venderet imperavit, de praedonibus supplicium sumpsit.
[7] Pacata provincia vectigalia magna instituit ex ferrariis argentariisque quibus tum institutis locupletior in dies provincia fuit. [8] Ob has res gestas in Hispania supplicationem in triduum* patres decreverunt.

[21] Inmediatamente después el vencedor marchó hacia el frente de Bergio. Éste era más que nada un refugio de salteadores desde donde partían las incursiones a los territorios ya pacificados de la provincia. [2] Desde allí se pasó al cónsul un jefe bergistano y comenzó a disculparse a sí mismo y a los suyos diciendo que ellos no tenían el gobierno en sus manos, que los bandidos a los que habían dejado entrar se habían adueñado por completo del fuerte.
[3] El cónsul le dijo que volviese a casa y que inventase alguna explicación plausible de su asencia; [4] cuando viera que él estaba al pie de las murallas y que los bandidos estaban concentrados en la defensa de las fortificaciones, que estuviese atento para ocupar la ciudadela con los hombres que estaban de su parte.
[5] Se hizo todo según sus instrucciones; de repente cundió entre los bárbaros el pánico por un doble motivo: por una parte, los romanos estaban escalando los muros, y por otra, la ciudadela había sido ocupada. Dueño de esta posición el cónsul dispuso que quienes habían ocupado la ciudadela quedaran libres junto con sus parientes y conservaran sus bienes; [6] dio órdenes al cuestor de poner en venta a los demás bergistanos, y a los bandidos los hizo ejecutar.
[7] Pacificada la provincia, estableció un elevado impuesto sobre las minas de hierro y plata, medida esta que supuso un enriquecimiento cada día mayor para la provincia. [8] Con motivo de estas operaciones llevadas a cabo en Hispania, los senadores decretaron un triduo de acción de gracias.

Oriente: la guerra contra Nabis

[**XXXIV** 22, 1] Eadem aestate alter consul L. Valerius Flaccus in Gallia cum Boiorum manu propter Litanam silvam signis

[22] En el mismo verano, el otro cónsul, Lucio Valerio Flaco, se enfrentó en batalla regular con un ejército de boyos cerca de la selva Litana[335], en la Galia, y el

[335] Cf. XXIII 24, 7.

collatis secundo proelio conflixit. [2] Octo milia Gallorum caesa traduntur; ceteri omisso bello in vicos suos atque agros dilapsi. [3] Consul reliquum aestatis circa Padum Placentiae et Cremonae exercitum habuit restituitque quae in iis oppidis bello diruta fuerant. [4] Cum hic status rerum in Italia Hispaniaque esset, T. Quinctio in Graecia ita hibernis actis ut exceptis Aetolis, quibus nec pro spe victoriae praemia contigerant, nec diu quies placere poterat, universa Graecia simul pacis libertatisque perfruens bonis egregie statu suo gauderet [5] nec magis in bello virtutem Romani ducis quam in victoria temperantiam iustitiamque et moderationem miraretur, senatus consultum quo bellum adversus Nabim Lacedaemonium decretum erat adfertur. [6] Quo lecto Quinctius conventum Corinthum omnium sociarum civitatium legationibus in diem certam edicit. Ad quam ubi frequentes undique principes convenerunt, ita uti ne* Aetoli quidem abessent, tali oratione est usus: [7] Bellum adversus Philippum non magis communi animo consilioque Romani et Graeci gesserunt quam utrique suas causas belli habuerunt. [8] Nam et* Romanorum amicitiam nunc Carthaginienses hostes eorum iuvando, nunc hic sociis nostris oppugnandis violaverat et in vos talis fuit ut nobis, [9] etiam si nostrarum oblivisceremur iniuriarum, vestrae iniuriae satis digna causa belli fuerit. Hodierna consultatio tota ex vobis pendet. [10] Refero enim ad vos utrum Argos, sicut scitis ipsi, ab Nabide occupatos pati velitis sub dicione eius esse, [11] an aequum censeatis nobilissimam vetustissimamque civitatem, in media Graecia sitam, repeti in libertatem et eodem statu quo ceteras urbes Peloponnesi et Graeciae esse.

[12] Haec consultatio, ut videtis, tota de re pertinente ad vos est; Romanos nihil contingit, nisi quatenus liberatae Graeciae

resultado le fue favorable. [2] Se habla de ocho mil galos muertos; los demás abandonaron la guerra y se diseminaron por sus campos y aldeas.

[3] Durante lo que quedaba de verano, el cónsul mantuvo su ejército en las proximidades del Po, en Placencia y Cremona, y levantó de nuevo lo que la guerra había destruido en estas ciudades. [4] Así estaban las cosas en Italia e Hispania. En Grecia, entretanto, Tito Quincio había pasado el invierno siendo ésta la situación: exceptuando los etolios, que no habían obtenido los frutos esperados de la victoria y no podían encontrarse a gusto con una inactividad prolongada, toda Grecia disfrutaba plenamente de su situación saboreando al mismo tiempo las ventajas de la paz y de la libertad, [5] y admiraba tanto la valentía del general romano en la guerra como su moderación, su equidad y su mesura después de la victoria. Entonces llegó el decreto del senado por el que se declaraba la guerra contra el espartano Nabis. [6] Tras su lectura, Quincio anunció un congreso de las delegaciones de todas las ciudades aliadas, que se celebraría en Corinto en una fecha determinada. Acudieron a él de todas partes numerosos jefes, hasta el punto de que ni siquiera faltaban los etolios, y pronunció el siguiente discurso: [7] «Los romanos y los griegos hicieron la guerra contra Filipo de común acuerdo y con una única estrategia, pero unos y otros tuvieron sus propias razones para la guerra. [8] Pues por un lado él había faltado a la amistad con los romanos tanto al ayudar a sus enemigos los cartagineses como al atacar aquí a nuestros aliados, y por otro se comportó con vosotros de forma tal que [9] aunque nos olvidáramos de nuestros propios agravios, en los vuestros teníamos un motivo que justificaba suficientemente una guerra. La decisión que hemos de tomar hoy depende por entero de vosotros. [10] La cuestión que someto a vuestra consideración, en efecto, es si estáis dispuestos a consentir que Argos, ocupada, como bien sabéis, por Nabis, siga bajo su dominio, [11] o si pensáis que es justo que una ciudad tan noble y tan antigua, situada en el centro de Grecia, recobre la libertad y goce del mismo estatuto que las demás ciudades del Peloponeso y de Grecia.

[12] Como veis, se debate aquí una cuestión que os concierne de lleno a vosotros. A nosotros sólo nos afecta en el sentido de que la falta de libertad de una

unius civitatis servitus non plenam nec integram gloriam esse sinit. [13] Ceterum, si vos nec cura eius civitatis nec exemplum nec periculum movet, ne serpat latius contagio eius mali, nos aequi bonique facimus. De hac re vos consulo, staturus eo quod plures censueritis.

sola ciudad impide que sea plena y total la gloria de haber liberado Grecia. [13] Pero si a vosotros no os preocupa esa ciudad ni el riesgo de que este ejemplo y este peligro se propague contagiando el mal más ampliamente, nosotros lo damos por bueno y aceptable. Os pido que os pronunciéis sobre este punto, y me atendré a lo que decida la mayoría».

[**XXXIV** 23, 1] Post orationem Romani imperatoris percenseri aliorum sententiae coeptae sunt. [2] Cum legatus Atheniensium quantum poterat gratiis agendis Romanorum in Graeciam merita extulisset, imploratos* adversus Philippum tulisse opem, [3] non rogatos ultro adversus tyrannum Nabim offerre auxilium [4] indignatusque esset haec tanta merita* sermonibus tamen aliquorum carpi futura calumniantium, cum fateri potius praeteritorum gratiam deberent, apparebat incessi Aetolos.

[5] Igitur Alexander, princeps gentis, invectus primum in Athenienses, libertatis quondam duces et auctores, adsentationis propriae gratia communem causam prodentes, [6] questus deinde* Achaeos, Philippi quondam milites, ad postremum inclinata fortuna eius transfugas, et Corinthum recepisse et id agere ut Argos habeant, [7] Aetolos, primos hostes Philippi, semper socios Romanorum, pactos in foedere suas urbes agrosque fore devicto Philippo, fraudari Echino et Pharsalo, [8] insimulavit fraudis Romanos quod vano titulo libertatis ostentato Chalcidem et Demetriadem praesidiis tenerent, qui Philippo cunctanti deducere inde praesidia obicere semper soliti sint* [9] numquam, donec Demetrias Chalcisque et Corinthus tenerentur, liberam Graeciam fore, [10] postremo quia manendi in Graecia retinendique exercitus Argos et Nabim causam facerent. [11] Deportarent legiones in Italiam; Aetolos polliceri aut

[23] Después del discurso del general romano comenzó el examen de las opiniones de los demás.

[2] El representante de los atenienses puso el mayor énfasis en dar las gracias y resaltar los merecimientos de los romanos con respecto a Grecia —habían ayudado contra Filipo cuando se les había pedido, [3] y se ofrecían espontáneamente para ayudar en contra del tirano Nabis sin habérselo pedido— [4] y mostró su indignación ante el hecho de que algunos en sus conversaciones criticaran estos merecimientos y pusieran en duda los futuros cuando más bien debían reconocerse agradecidos por los pasados. Era evidente que el blanco de su ataque eran los etolios. [5] Por eso, Alejandro, un jefe de este pueblo, comenzó por lanzar sus invectivas contra los atenienses, otrora paladines y promotores de la libertad que ahora traicionaban la causa común buscando la adulación propia; [6] después se quejó de que los aqueos, en otro tiempo soldados de Filipo que habían desertado de su lado al declinar finalmente su estrella, tenían de nuevo Corinto en su poder y estaban maniobrando para hacerse con Argos, [7] mientras que los etolios, los primeros enemigos de Filipo y aliados permanentes de los romanos, se habían quedado sin Equino y Fársalo después de haberse suscrito el acuerdo de que una vez derrotado Filipo serían suyas sus ciudades y campos. [8] Acusó a los romanos de fraude porque después de hacer ostentación del vacío título de libertadores estaban ocupando Cálcide y Demetríade con sus guarniciones; cuando Filipo se mostraba remiso en retirar de allí sus guarniciones, [9] ellos siempre le objetaban que jamás sería libre Grecia mientras estuviesen ocupadas Demetríade, Cálcide y Corinto; [10] finalmente los acusó de poner a Nabis y Argos como pretexto para mantenerse en Grecia reteniendo allí su ejército.

[11] Que se llevasen a Italia sus legiones, y los etolios garantizaban que Nabis retiraría de Argos su

condicionibus et voluntate sua Nabim praesidium Argis deducturum aut vi atque armis coacturos in potestate consentientis Graeciae esse.

guarnición de forma voluntaria y con condiciones, o bien lo obligarían por la fuerza de las armas a someterse al poder de una Grecia unida.

[**XXXIV** 24, 1] Haec vaniloquentia primum Aristaenum,* praetorem Achaeorum, excitavit. [2] Ne istuc inquit iuppiter optimus maximus sirit Iunoque regina, cuius in tutela Argi sunt, ut illa civitas inter tyrannum Lacedaemonium et latrones Aetolos praemium sit posita in eo discrimine ut miserius a vobis recipiatur quam ab illo capta est. [3] Mare interiectum ab istis praedonibus non tuetur nos, T. Quincti; quid si in media Peloponneso arcem sibi fecerint futurum nobis est? Linguam tantum Graecorum habent, sicut speciem hominum; [4] moribus ritibusque efferatioribus quam ulli barbari, immo quam immanes beluae vivunt. Itaque vos rogamus, Romani, ut et ab Nabide Argos reciperetis et ita res Graeciae constituatis ut ab latrocinio quoque Aetolorum satis pacata haec relinquatis. [5] Romanus, cunctis undique increpantibus Aetolos, responsurum se fuisse iis dixit, nisi ita infensos omnes in eos videret ut sedandi potius quam irritandi essent. [6] Contentum itaque opinione ea quae de Romanis Aetolisque esset, referre se dixit quid de Nabidis bello placeret, nisi redderet Achaeis Argos.
[7] Cum omnes bellum decressent, auxilia ut pro viribus suis quaeque civitates mitterent est hortatus. Ad Aetolos legatum etiam misit, magis ut nudaret animos, id quod evenit, quam spe impetrari posse.

[24] Esta fatua palabrería provocó la reacción inmediata de Aristeno, pretor de los aqueos. [2] «Qué Júpiter Óptimo Máximo y Juno Reina, patrona de Argos, no permitan, dijo, que aquella ciudad sea el premio en disputa entre el tirano lacedemonio y los salteadores etolios, sometida al trance de recibir peor trato si vosotros la reconquistáis que cuando aquél la tomó.
[3] El mar que nos separa no nos defiende de esos piratas, Tito Quincio; ¿qué va a ser de nosotros si se construyen una ciudadela en el centro del Peloponeso? De griegos sólo tienen la lengua, igual que de hombres tienen únicamente la apariencia; [4] viven de acuerdo con unas costumbres y unas prácticas más salvajes que las de cualquier bárbaro, peor incluso que las bestias salvajes. Por eso os rogamos, romanos, que le quitéis Argos de nuevo a Nabis y arregléis la situación de Grecia de forma que quede además suficientemente asegurada frente al bandidaje de los etolios esta zona». [5] Todos lanzaban desde todas partes sus imprecaciones contra los etolios; entonces el romano dijo que habría dado a éstos una respuesta si no viera que todos estaban tan irritados contra ellos que era preciso serenarlos en vez de encresparlos. [6] Satisfecho, pues, del concepto en que se tenía a los romanos y a los etolios, dijo que les pedía que se pronunciasen acerca de la guerra contra Nabis en el caso de que no devolviera Argos a los aqueos. [7] Todos se manifestaron a favor de la guerra, y los instó a que enviasen tropas auxiliares según las posibilidades de cada ciudad. También mandó un emisario a los etolios, más con el objeto de descubrir su disposición de ánimo, como de hecho ocurrió, que con la esperanza de conseguir algo.

[**XXXIV** 25, 1] Tribunis militum ut exercitum ab Elatia arcesserent imperavit. [2] Per eosdem dies et Antiochi* legatis de societate agentibus respondit nihil se

[25] A los tribunos militares les dio orden de traer de Elacia al ejército. [2] Por las mismas fechas también llegaron embajadores de Antíoco a negociar una alianza, y les respondió que en ausencia de la

absentibus decem legatis sententiae habere; Romam eundum ad senatum iis esse. [3] Ipse copias adductas ab Elatia ducere Argos pergit; atque ei circa Cleonas Aristaenus praetor cum decem milibus Achaeorum, equitibus mille occurrit, et haud procul inde iunctis exercitibus posuerunt castra. [4] Postero die in campum Argivorum descenderunt et quattuor ferme milia ab Argis locum castris capiunt. [5] Praefectus praesidii Laconum erat Pythagoras, gener idem tyranni et uxoris eius frater, qui sub adventum Romanorum et utrasque arces —nam duas habent Argi— et loca alia quae aut opportuna aut suspecta erant validis praesidiis firmavit; [6] sed inter haec agenda pavorem iniectum adventu Romanorum dissimulare haudquaquam poterat; et ad externum terrorem intestina etiam seditio accessit. [7] Damocles erat Argius, adulescens maioris animi quam consilii, qui primo, iureiurando interposito, de praesidio expellendo cum idoneis conlocutus, dum vires adicere coniurationi studet, incautior fidei aestimator fuit. [8] Conloquentem eum cum suis satelles a praefecto missus cum accerseret, sensit proditum consilium esse hortatusque est* coniuratos qui aderant, ut potius quam extorti morerentur, arma secum caperent. Atque ita cum paucis in forum pergit ire clamitans ut qui salvam* rem publicam vellent auctorem et ducem se libertatis sequerentur. [10] Haud sane movit quemquam, quia nihil usquam spei propinquae, nedum satis firmi praesidii cernebant. [11] Haec vociferantem eum Lacedaemonii circumventum cum suis interfecerunt. Comprensi deinde quidam et alii. [12] Ex iis occisi plures, pauci in custodiam coniecti; multi* proxima nocte funibus per murum demissi ad Romanos perfugerunt.

comisión de los diez no tenía nada que comentar, que tendrían que dirigirse a Roma, al senado. [3] Con las tropas llegadas de Elacia siguió en dirección a Argos, y en las proximidades de Cleonas salió a su encuentro el pretor Aristeno con diez mil aqueos de a pie y mil de a caballo; reunieron sus fuerzas y acamparon no lejos de allí.

[4] Al día siguiente descendieron a las llanuras de Argos y eligieron un emplazamiento para el campamento a unas cuatro millas de la ciudad.

[5] El comandante de la guarnición de lacones era Pitágoras, yerno del tirano a la vez que hermano de su mujer; éste, poco antes de la llegada de los romanos, reforzó con sólidas defensas ambas ciudadelas —pues Argos tiene dos— y otros puntos estratégicos o susceptibles de un ataque. [6] Pero al tiempo que tomaba estas medidas no lograba ocultar el pánico producido por la llegada de los romanos. A la alarma causada desde el exterior se sumó además una revuelta en el interior.

[7] Había un argivo, Damocles, un joven con más corazón que cabeza, que habló con otros afines, previo juramento, acerca de la expulsión de la guarnición, y en su afán de conseguir mayores apoyos para la conspiración pecó bastante de incauto al sopesar las lealtades. [8] Cuando, en el momento en que estaba hablando a los suyos, vino a buscarlo un asistente enviado por el prefecto, se dio cuenta de que el plan había sido denunciado, y animó a los conjurados que estaban presentes a seguirle y empuñar las armas antes de morir torturados. [9] Y así, con unos pocos hombres, se dirigió directamente hacia el foro pidiendo a gritos que los siguieran como defensor y adalid de la libertad los que quisieran la salvación de la patria. [10] No reaccionó absolutamente nadie, porque no veían por ninguna parte la menor posibilidad de un éxito inmediato, y desde luego no veían fuerzas suficientes. [11] Mientras gritaba de esta forma, los lacedemonios lo rodearon y le dieron muerte junto con los suyos. Después fueron arrestados también algunos otros; [12] la mayoría de ellos fueron ejecutados, unos pocos fueron encarcelados y otros se descolgaron con cuerdas por las murallas y buscaron refugio entre los romanos.

[**XXXIV** 26, 1] Quinctius adfirmantibus iis, si ad portas exercitus Romanus fuisset, [2] non sine effectu futurum eum motum fuisse et, si propius castra admoverentur, non quieturos Argivos, misit expeditos pedites equitesque, qui circa Cylarabim — gymnasium id est minus trecentos passus ab urbe — [3] cum erumpentibus a porta Lacedaemoniis proelium commiserunt atque eos haud magno certamine compulerunt in urbem. Et castra eo ipso loco ubi pugnatum erat imperator Romanus posuit. [4] Diem inde unum in speculis fuit, si quid novi motus oreretur; postquam oppressam metu civitatem vidit advocat consilium de oppugnandis Argis. [5] Omnium principum Graeciae praeter Aristaenum eadem sententia erat, cum causa belli non alia esset, inde potissimum ordiendum bellum. * [6] Quinctio id nequaquam placebat, et Aristaenum contra omnium consensum disserentem cum haud dubia approbatione audivit; [7] et ipse adiecit, cum pro Argivis adversus tyrannum bellum susceptum sit,* quid minus conveniens esse quam omisso hoste Argos oppugnari? [8] Se vero caput belli Lacedaemonem et tyrannum petiturum. Et dimisso consilio frumentatum expeditas cohortes misit. Quod maturi erat circa, demessum et convectum est; viride, ne hostes mox haberent, protritum et corruptum. [9] Castra deinde movit et Parthenio superato monte praeter Tegeam tertio die ad Caryas posuit castra. Ibi priusquam hostium intraret agrum sociorum auxilia expectavit. [10] Venerunt Macedones a Philippo mille et quingenti et Thessalorum equites quadringenti. Nec iam auxilia, quorum

[26] Éstos aseguraban que su acción no hubiera resultado fallida si el ejército romano hubiera estado a las puertas, [2] y que los argivos no iban a quedarse quietos si se acercaba el campamento a la ciudad. Entonces Quincio envió tropas de infantería ligera y caballería, y cerca de Cilarabi[336], una palestra situada a menos de trescientos pasos de la ciudad, [3] entablaron combate con los lacedemonios que hicieron una salida por una de las puertas, rechazándolos al interior de la ciudad sin mayores dificultades. Y en el lugar mismo donde se había desarrollado el combate, emplazó su campamento el general romano. [4] Durante todo el día siguiente estuvo a la expectativa por si se producía algún nuevo movimiento. Al ver que la población estaba atenazada por el miedo convocó el consejo para decidir si se ponía sitio a Argos. [5] Todos los jefes griegos excepto Aristeno eran del mismo parecer: puesto que Argos era la única causa de la guerra, con ella precisamente debía iniciarse la guerra. [6] A Quincio esta perspectiva no le gustaba nada, y escuchó a Aristeno con evidentes muestras de asentimiento cuando éste se opuso a la opinión general.

[7] Añadió, por su parte, que si se había emprendido la guerra en contra del tirano y a favor de los argivos, sería de lo más incoherente desentenderse del enemigo y atacar Argos; [8] él apuntaría al centro de la guerra, Lacedemón y su tirano. Y después de disolver el consejo mandó las cohortes ligeras a recoger trigo. El que había maduro por los alrededores fue segado y acarreado, el verde fue pisoteado y destrozado, para que el enemigo no se sirviera de él más adelante.

[9] A continuación levantó el campamento y después de salvar el monte Partenio[337] dejó atrás Tegea[338] y al tercer día acampó cerca de Carias[339]. Allí esperó las tropas auxiliares aliadas antes de penetrar en territorio enemigo. [10] Llegaron mil quinientos macedonios enviados por Filipo y cuatrocientos jinetes tesalios. Lo que ahora retenía al romano no eran las tropas auxiliares, de las que había más que

[336] Al sur de la ciudad.
[337] En la cadena montañosa entre la Argólide y Arcadia, al suroeste de Argos.
[338] Una de las más antiguas ciudades de la Arcadia.
[339] En Laconia, al norte, cerca del río Enunte.

adfatim erat, sed commeatus finitimis urbibus imperati morabantur Romanum. [11] Navales quoque magnae copiae conveniebant; iam ab Leucade L. Quinctius quadraginta navibus venerat, iam Rhodiae duodeviginti tectae naves, iam Eumenes rex circa Cycladas insulas erat cum decem tectis navibus, triginta lembis mixtisque aliis minoris formae navigiis. [12] Ipsorum quoque Lacedaemoniorum exules permulti, tyrannorum iniuria pulsi, spe reciperandae patriae in castra Romana convenerunt. [13] Multi autem erant, iam per aliquot aetates, ex quo tyranni tenebant Lacedaemonem, alii ab aliis expulsi. [14] Princeps erat exulum Agesipolis, cuius iure gentis regnum Lacedaemone erat, pulsus infans ab Lycurgo tyranno post mortem Cleomenis, qui primus tyrannus Lacedaemone* fuit.

suficiente, sino los suministros exigidos a las ciudades del contorno.

[11] Se iban concentrando también numerosos efectivos navales: había llegado ya de Léucade Lucio Quincio con cuarenta navios, había ya dieciocho naves rodias con cubierta, el rey Éumenes se encontraba ya cerca de las islas Cicladas con diez naves cubiertas, con treinta pinazas y con otras embarcaciones de menor tamaño.

[12] También se concentraron en el campamento romano, con esperanzas de recuperar su patria, muchos de los exiliados de los propios lacedemonios injustamente expulsados por los tiranos. [13] Eran ya muchos, en efecto, lo que a lo largo de varias generaciones, desde que los tiranos dominaban Lacedemón, habían sido expuldados por unos o por otros. [14] El principal desterrado era Agesípolis, el heredero legítimo del trono lacedemonio, expulsado siendo aún niño por el tirano Licurgo tras la muerte de Cleómenes, que fue el primer tirano en Lacedemón.

[**XXXIV** 27, 1] Cum terra marique tantum belli circumstaret tyrannum, et prope nulla spes esset vere suas hostiumque aestimanti vires, [2] non tamen omisit bellum, sed a Creta mille delectos iuventutis eorum excivit, cum mille iam haberet, et tria milia mercennariorum militum, decem milia popularium cum castellanis agrestibus in armis habuit et fossa valloque urbem communivit; [3] et ne quid intestini motus oreretur, metu et acerbitate poenarum tenebat animos quoniam ut salvum vellent tyrannum sperare non poterat. [4] Cum suspectos quosdam civium haberet, eductis in campum omnibus copiis [5] —Dromon ipsi vocant— positis armis ad contionem vocari iubet Lacedaemonios atque eorum contioni satellites armatos circumdedit; [6] et pauca praefatus, cur sibi omnia timenti caventique ignoscendum in tali tempore foret, et ipsorum referre si quos

[27] A pesar de estar amenazado por una guerra de tanta envergadura por tierra y por mar y de que, si hacía una valoración realista de sus fuerzas y las del enemigo, [2] casi no tenía ninguna esperanza, aun así el tirano no dejó de preparar la guerra; hizo venir de Creta un millar de jóvenes escogidos, cuando ya tenía otros mil, y armó un ejército con tres mil soldados mercenarios, diez mil de su propio país y campensinos de las aldeas; y fortificó la ciudad con foso y empalizada. [3] Para evitar que estallase alguna revuelta interna, dominaba los ánimos a base de miedo y castigos muy duros, ya que no podía esperar que quisiesen que el tirano estuviera a salvo. [4] Como recelaba de algunos ciudadanos, hizo salir a todas las fuerzas armadas a una llanura [5] que ellos llaman Dromo[340], dio orden de que los lacedemonios se reunieran, sin armas, en una asamblea, y rodeó a los reunidos con sus guardias armados. [6] Después de explicar brevemente por qué en unas circunstancias como aquellas había que comprender que recelara de todo y tomara todas las precauciones, dijo que era por su propio interés si impedía que pudiesen tramar

[340] Cerca del río Eurotas.

suspectos status praesens rerum faceret, prohiberi potius ne quid moliri possint quam puniri molientes; [7] itaque quosdam se in custodia habiturum donec ea quae instet tempestas praetereat; hostibus repulsis, a quibus, si modo proditio intestina satis caveatur, minus periculi esse, extemplo eos emissurum; [8] sub haec citari nomina octoginta ferme principum* iuventutis iussit atque eos, ut quisque ad nomen responderat, in custodiam tradidit; nocte insequenti omnes interfecti. [9] Ilotarum deinde quidam —hi sunt iam inde antiquitus castellani, agreste genus— transfugere voluisse insimulati per omnes vicos sub verberibus acti necantur. Hoc terrore obstipuerant multitudinis animi ab omni conatu novorum consiliorum. [10] Intra munitiones copias continebat, nec parem se ratus, si dimicare acie vellet, et urbem relinquere tam suspensis et incertis omnium animis metuens.

nada aquellos que las presentes circunstancias hacían sospechosos, en lugar de castigarlos cuando tramasen algo; [7] que tendría a algunos bajo custodia, por consiguiente, hasta que hubiese pasado la tormenta que se avecinaba; los dejaría libres inmediatamente una vez rechazados los enemigos; y por ese lado el peligro era menor si se tomaban las debidas precauciones contra una traición desde dentro. [8] Acto seguido mandó llamar por su nombre a unos ochenta jóvenes principales, y a medida que fueron contestando según se los nombraba los hizo encarcelar. Durante la noche siguiente fueron ejecutados todos ellos. [9] Después, algunos ilotas —se trata de una población rural, campesinos ya desde antiguo—, acusados de haber querido pasarse al enemigo, fueron azotados mientras eran llevados de aldea en aldea y luego se les dio muerte. El terror consiguiente paralizó las mentes de las masas y cualquier tentativa revolucionaria. [10] El tirano mantenía sus tropas dentro del recinto fortificado, convencido de su inferioridad en caso de pretender combatir en una batalla regular, por un lado, y temeroso, por otro, de dejar la ciudad cuando estaban indecisos y en suspenso los ánimos de todos.

[**XXXIV** 28, 1] Quinctius satis iam omnibus paratis profectus ab stativis die altero ad Sellasiam super Oenunta fluvium pervenit, quo in loco Antigonus, Macedonum rex, cum Cleomene, Lacedaemoniorum tyranno, signis collatis dimicasse dicebatur. [2] Inde cum audisset descensum difficilis et artae viae esse, brevi per montes circuitu praemissis qui munirent viam, lato satis et patenti limite ad Eurotam amnem, sub ipsis prope fluentem moenibus, pervenit.
[3] Ubi castra metantes Romanos Quinctiumque ipsum cum equitibus atque expeditis praegressum auxiliares tyranni adorti in terrorem ac tumultum coniecerunt nihil tale expectantes,quia

[28] Quincio, una vez ultimados todos los preparativos, salió de los cuarteles y al día siguiente llegó a Selasia[341], en el río Enunte[342], lugar donde, según se decía, el rey de los macedonios Antígono había librado una batalla campal contra el tirano lacedemonio Cleómenes. [2] Enterado de que el descenso desde allí era por un camino difícil y estrecho, mandó hombres por delante para que abrieran una ruta bordeando ligeramente los montes, y llegó, por un sendero bastante ancho y despejado, hasta el río Eurotas, que discurre casi al pie mismo de las murallas.
[3] Cuando los romanos estaban haciendo el trazado del campamento y el propio Quincio se había adelantado con la caballería y la infantería ligera, las tropas auxiliares del tirano sembraron el pánico y la confusión con un ataque con el que no contaban ni por asomo, porque durante toda la marcha no se habían

[341] Al norte de Esparta a unos 12 Km.
[342] Afluente del Eurotas.

nemo iis obvius toto itinere fuerat, ac velut pacato agro transierant.
[4] Aliquamdiu peditibus equites, equitibus pedites vocantibus, cum in se cuique minimum fiduciae esset,* trepidatum est; tandem signa legionum supervenerunt et, cum primi agminis cohortes inductae in proelium essent, qui modo terrori fuerant, trepidantes in urbem compulsi sunt.
[6] Romani, cum tantum a muro recessissent ut extra ictum teli essent, acie derecta* paulisper steterunt; postquam nemo hostium contra exibat, redierunt in castra. [7] Postero die Quinctius prope flumen praeter urbem sub ipsas Menelai montis radices ducere copias instructas pergit; primae legionariae cohortes ibant, levis armatura et equites agmen cogebant.
[8] Nabis intra murum instructos paratosque sub signis habebat mercennarios milites, in quibus omnis fiducia erat, ut ab tergo hostem adgrederetur.
[9] Postquam extremum agmen praeteriit, tum ab oppido, eodem quo pridie eruperant, tumultu pluribus simul locis erumpunt. [10] Ap. Claudius agmen cogebat; qui ad id quod futurum erat, ne inopinatum accideret, praeparatis suorum animis signa extemplo convertit totumque in hostem agmen circumegit.

[11] Itaque, velut rectae acies concurrissent, iustum aliquamdiu proelium fuit; tandem Nabidis milites in fugam inclinarunt; quae minus infesta ac* trepida fuisset, ni Achaei locorum prudentes institissent. Ii et caedem ingentem ediderunt et dispersos passim fuga plerosque armis exuerunt. Quinctius prope Amyclas posuit castra; [12] unde cum perpopulatus omnia circumiecta urbi frequentis et amoeni agri loca esset,* nullo iam hostium porta excedente castra movit

encontrado con nadie y habían atravesado el territorio como si estuviera pacificado.
[4] Durante algún tiempo reinó el desconcierto; los soldados de infantería llamaban a los de caballería y éstos a los de infantería, pues ni unos no otros confiaban demasiado en sus propias fuerzas. [5] Al fin aparecieron las enseñas de las legiones, y al entrar en combate las cohortes de cabeza de la columna, los que poco antes habían sembrado el pánico fueron rechazados al interior de la ciudad en pleno desconcierto. [6] Los romanos se alejaron de la muralla lo justo para estar fuera del alcance de las armas arrojadizas y después de formar en orden de combate se mantuvieron así algún tiempo; luego, como no salía a enfrentárseles ningún enemigo, regresaron al campamento. [7] Al día siguiente Quincio marchó al frente de sus tropas formadas, siguiendo el curso del río y dejando atrás la ciudad, en dirección a la falda misma del monte Menelao[343]; abrían la marcha las cohortes de la legión, y la cerraban la infantería ligera y la caballería. [8] Nabis tenía preparadas y alineadas bajo las enseñas dentro del recinto amurallado sus tropas mercenarias, en las que confiaba plenamente, con la intención de atacar al enemigo por la espalda. [9] Cuando hubieron pasado los últimos de la columna, se lanzaron fuera de la ciudad, tan tumultuosamente como en la salida del día anterior, por muchos sitios a la vez. [10] Cerrando la marcha iba Apio Claudio, que había preparado a sus hombres con vistas a lo que iba a ocurrir, para que no los cogiera por sorpresa; inmediatamente cambió la dirección de las enseñas y dirigió toda la formación de cara al enemigo.
[11] Consiguientemente, durante algún tiempo hubo una batalla regular, como si hubieran chocado dos frentes de combate en toda línea. Finalmente los soldados de Nabis emprendieron la huida. Ésta fue especialmente desastrosa y atropellada porque los persiguieron de cerca los aqueos, conocedores del terreno, que hicieron una gran carnicería y desarmaron a la mayoría cuando la huida los había dispersado en todas direcciones. Quincio acampó cerca de Amiclas[344]. [12] Luego, tras devastar completamente todas las pobladas y fértiles tierras de los alrededores de la ciudad, como ya no salía de

[343] Al sur de Esparta.
[344] Al este del Eurotas.

ad fluvium Eurotam. Inde vallem Taygeto subiectam agrosque ad mare pertinentes evastat.

puertas afuera ningún enemigo, trasladó el campamento junto al río Eurotas. Desde allí salió a devastar el valle que se extiende al pie del Taigeto[345] y los campos que llegan hasta el mar.

[XXXIV 29, 1] Eodem fere tempore L. Quinctius maritimae orae oppida partim voluntate, partim metu aut vi recepit.
[2] Certior deinde factus Gytheum oppidum omnium maritimarum rerum Lacedaemoniis receptaculum esse nec procul a mari castra Romana abesse, omnibus id copiis adgredi constituit.
[3] Erat eo tempore valida urbs, et multitudine civium incolarumque et omni bellico apparatu instructa. [4] In tempore Quinctio rem haud facilem adgredienti rex Eumenes et classis Rhodiorum supervenerunt.
[5] Ingens multitudo navalium sociorum e tribus contracta classibus intra paucos dies omnia quae ad oppugnationem urbis terra marique munitae facienda opera erant effecit. [6] Iam testudinibus admotis murus subruebatur, iam arietibus quatiebatur. Itaque una crebris ictibus eversa est turris quodque circa muri erat casu eius prostratum; [7] et Romani simul a portu, unde aditus planior erat, ut distenderent ab apertiore loco hostes, simul per patefactum ruina iter irrumpere conabantur.
[8] Nec multum afuit quin qua intenderant penetrarent; sed tardavit impetum eorum spes obiecta dedendae urbis, mox deinde eadem turbata.
[9] Dexagoridas et Gorgopas pari imperio praeerant urbi. Dexagoridas* miserat ad legatum Romanum traditurum se urbem; [10] et cum ad eam rem tempus et ratio convenisset, a Gorgopa proditor interficitur, intentiusque ab uno urbs defendebatur. Et difficilior facta

[29] Más o menos por la misma época recibió Lucio Quincio la sumisión de algunas poblaciones de la costa, en unos casos voluntaria y en otros consecuencia del miedo o de la fuerza. [2] Enterado luego de que la plaza de Giteo[346] era para los lacedemonios lugar de almacenamiento de toda clase de efectos navales y de que el campamento romano no estaba lejos del mar, decidió atacar la plaza con todas sus tropas. [3] En aquella época era una ciudad poderosa debido, por un lado, al gran número de ciudadanos y residentes, y por otro, al hecho de estar equipada con toda clase de material bélico. [4] Muy oportunamente, cuando se estaba preparando para su nada fácil empresa, llegaron el rey Éumenes y la flota de los rodios. [5] El enorme contingente de marinos procedentes de las tres flotas llevó a cabo en cosa de pocos días todos los trabajos que se requerían para el ataque a una ciudad bien defendida por tierra y por mar. [6] Tras acercar las «tortugas» estaba ya siendo socavada la muralla, estaba ya siendo batida por los arietes. Fue, pues, derribada con los repetidos golpes una de las torres, y en su caída arrastró la parte de muro adosada a ella; [7] los romanos, para desviar la atención del enemigo de la zona más abierta, trataban de forzar la entrada por el lado del puerto, desde donde era más llano el camino de acceso, y, simultáneamente, de irrumpir por la brecha abierta con el derrumbe. [8] A punto estuvieron de penetrar por donde se lo habían propuesto; pero el asalto se retrasó al presentarse la posibilidad de que se rindiera la ciudad, esperanza que también se frustró poco después. [9] Mandaban en la ciudad Dexagóridas y Gorgopas con iguales poderes. Dexagóridas habían mandado un mensaje al legado romano [10] diciendo que él estaba dispuesto a entregar la ciudad, y cuando ya se había convenido el momento y la forma de dicha operación, el traidor fue muerto por Gorgopas, y éste, en solitario, defendía la ciudad con mayor ahínco. El

[345] Montaña que separa Laconia de Mesenia.
[346] En la costa occidental del *sinus Laconicus*.

oppugnatio erat ni T. Quinctius cum quattuor milibus delectorum militum supervenisset. [11] Is cum supercilio haud procul distantis tumuli ab urbe instructam aciem ostendisset, et ex altera parte L. Quinctius ab operibus suis terra marique instaret, tum vero desperatio Gorgopan quoque coegit id consilii [12] quod in altero morte vindicaverat capere, [13] et pactus ut abducere inde milites quos praesidii causa habebat liceret, tradidit Quinctio urbem. [14] Priusquam Gytheum traderetur, Pythagoras, praefectus Argis relictus, tradita custodia urbis Timocrati Pellenensi cum mille mercennariis militibus et duobus milibus Argivorum Lacedaemonem ad Nabim venit.

asalto hubiera presentado mayores dificultades de no haber llegado Tito Quincio con cuatro mil soldados escogidos. [11] Cuando éste se dejó ver con sus tropas en formación, sobre la cima de una colina no muy distante de la ciudad, y desde el lado opuesto Lucio Quincio presionó a partir de sus obras de asedio por tierra y mar, finalmente la desesperación obligó también a Gorgopas a tomar la misma decisión [12] que había castigado con la muerte en el caso de su colega, [13] y entregó a Quincio la ciudad con la condición de que se le permitiera llevarse de allí los soldados que tenía como guarnición. [14] Antes de la rendición de Giteo, Pitágoras, que había quedado con el mando en Argos, confió la defensa de la ciudad a Timócrates de Pelene y fue a reunirse con Nabis, en Lacedemón, con mil soldados mercenarios y dos mil argivos.

Entrevista del tirano Nabis con Quincio Flaminino

[**XXXIV** 30, 1] Nabis sicut primo adventu Romanae classis et traditione oppidorum maritimae orae conterritus erat, [2] sic parva spe cum acquievisset Gytheo ab suis retento, postquam id quoque traditum Romanis audivit esse et,* cum ab terra omnibus circa hostilibus nihil spei esset, [3] a maria quoque toto se interclusum, cedendum fortunae ratus caduceatorem primum in castra misit ad explorandum si paterentur legatos ad se mitti. [4] Qua impetrata re Pythagoras ad* imperatorem venit nullis cum aliis mandatis quam ut tyranno colloqui cum imperatore liceret. [5] Consilio advocato cum omnes dandum colloquium censuissent, dies locusque constituitur. [6] In mediae regionis tumulos modicis copiis sequentibus cum venissent, relictis ibi in statione conspecta utrimque cohortibus Nabis cum delectis custodibus corporis, [7] Quinctius cum fratre et Eumene rege et Sosila Rhodio et Aristaeno, Achaeorum praetore, tribunisque militum paucis descendit.

[30] Nabis se había alarmado con la llegada de la flota romana y la rendición de las ciudades de la costa, [2] y de igual modo había albergado una pequeña esperanza con la retención de Giteo por parte de los suyos; pero cuando se enteró de que también se había entregado esta plaza a los romanos, como por tierra no había nada que esperar porque toda la zona circundante era hostil [3] y por mar estaba también completamente bloqueado, consideró que era preciso rendirse a la suerte y como primer paso envió un parlamentario al campamento para enterarse de si los romanos permitirían que se les enviase una embajada. [4] Obtenida la autorización se presentó Pitágoras ante el general con una única petición: que el tirano pudiese entrevistarse con el general. [5] Reunido el consejo, todos estaban de acuerdo en que se concediese la entrevista, y se fijó el día y el lugar. [6] Llegaron a unas colinas situadas en el centro de la comarca acompañados por una reducida escolta armada, la dejaron de guardia en un sitio bien visible desde ambos lados y descendieron acompañados Nabis por su escogida guardia personal y [7] Quincio por su hermano, por el rey Éumenes, el rodio Sósila, el pretor aqueo Aristeno y unos pocos tribunos militares.

[**XXXIV** 31, 1] Ibi permisso seu* dicere prius seu audire mallet, ita coepit tyrannus: Si ipse per me, T. Quincti vosque qui adestis, causam excogitare cur mihi aut indixissetis bellum aut inferretis possem, tacitus eventum fortunae meae expectassem; [2] nunc imperare animo nequivi* quin, priusquam perirem, cur periturus essem scirem. [3] Et hercules, si tales essetis quales esse Carthaginienses fama est, apud quos nihil societatis fides sancti haberet, in me quoque vobis quid faceretis minus pensi esse non mirarer; [4] nunc cum vos intueor, Romanos esse video, qui rerum divinarum foedera, humanarum fidem socialem sanctissimam habeatis; [5] cum me ipse respexi, eum me* esse spero, cui et publice, sicut ceteris Lacedaemoniis, vobiscum vetustissimum foedus sit et meo nomine privatim amicitia ac societas, nuper Philippi* bello renovata. [6] At enim ego eam violavi et everti quod Argivorum civitatem teneo. [7] Quo modo hoc tuear? Re an tempore? Res mihi duplicem defensionem praebet; nam et ipsis vocantibus ac tradentibus urbem eam accepi, non occupavi, et accepi cum Philippi partium, non in vestra societate esset. [8] Tempus autem eo me liberat quod, cum iam Argos tenerem, societas mihi vobiscum convenit et ut vobis mitterem ad bellum auxilia, non ut Argis praesidium deducerem, pepigistis. [9] At hercule in ea controversia quae de Argis est, superior sum et aequitate rei, [10] quod non vestram urbem, sed hostium quod volentem, non vi coactam, accepi, et vestra confessione, quod in condicionibus societatis Argos mihi reliquistis; [11] ceterum nomen tyranni et facta me premunt, quod servos ad libertatem voco, quod in agros inopem plebem deduco.

[12] De nomine hoc respondere possum, me, qualiscumque sum, eundem esse qui fui cum tu ipse mecum, T. Quincti,

[31] Se dejó elegir al tirano si prefería hablar primero o escuchar, y comenzó así: «Si hubiera sido capaz de descubrir por mí mismo, Tito Quincio, y vosotros los aquí presentes, la razón de que me declaraseis e hicieseis la guerra, habría esperado en silencio el desenlace de mi destino. [2] Pero no he podido contener mi deseo de saber, antes de sucumbir, la razón por la que iba a sucumbir. [3] Y, ¡por Hércules!, si fueseis como dicen que son los cartagineses, entre los cuales el compromiso de una alianza no es sagrado en ningún sentido, no me sorprendería de que tampoco en mi caso os preocupaseis demasiado por lo que hacíais. [4] Pero cuando os miro veo que sois romanos, para quienes lo más sagrado en lo referente a los dioses son los tratados y en lo referente a los hombres es la lealtad para con los aliados. [5] Si miro hacía mí, confío en ser el mismo que tiene con vosotros un antiquísimo tratado de alianza al igual que los demás lacedemonios, y, particularmente, un vínculo personal de alianza y amistad renovada recientemente durante la guerra con Filipo.

[6] Y resulta que yo la he violado por el hecho de ocupar la ciudad de Argos. [7] ¿Cómo defenderme de esta acusación? ¿Acudiendo a los hechos, o a las circunstancias? Los hechos me defienden en un doble sentido, pues me hice cargo de la ciudad, no la ocupé, porque ellos mismos me llamaron y me la entregaron; y me hice cargo de la ciudad cuando pertenecía a los partidarios de Filipo y no estaba aliada con vosotros. [8] Por lo que se refiere a las circunstancias, me exculpa el hecho de que ajusté una alianza con vosotros cuando ya tenía Argos en mi poder, y lo convenido fue que os enviaría tropas auxiliares para la guerra, no que retiraría de Argos mi guarnición. [9] Así que, ¡por Hércules!, en esta controversia concerniente a Argos, la razón está de mi parte en mayor medida tanto por la justicia de la acción en sí, [10] puesto que acepté la entrega de una ciudad del enemigo, no vuestra, y por su propia voluntad, no obligada por la fuerza, como porque vosotros así lo reconocisteis, puesto que al poner las condiciones de la alianza me dejasteis Argos. [11] Son, además, cargos contra mí el calificativo de tirano y algunos hechos: el de llamar a los esclavos a la libertad, y el de llevar a los campos a la plebe indigente. [12] En cuanto al calificativo, puedo responder que, cualquiera que sea mi condición, soy el mismo que era cuando tú, Tito

societatem pepigisti. [13] Tum me regem appellari a vobis memini nunc tyrannum vocari video. Itaque, si ego nomen imperii mutassem, mihi meae inconstantiae, cum vos mutetis, vobis vestrae reddenda ratio est. [14] Quod ad multitudinem servis liberatis auctam et egentibus* divisum agrum attinet, possum quidem et in hoc me iure temporis tutari: [15] iam feceram haec, qualiacumque sunt, cum societatem mecum pepigistis et auxilia in bello adversus Philippum accepistis; [16] sed si nunc ea fecissem, non dico' quid in eo vos laesissem aut vestram amicitiam violassem? 'sed illud, me more atque instituto maiorum fecisse.

Quincio, pactaste conmigo una alianza. [13] Recuerdo que entonces me llamabais rey; veo que ahora me llamáis tirano. Pues bien, si hubiese cambiado yo el título en que se basa mi autoridad, yo debería dar cuentas de mi falta de consistencia; como sois vosotros los que lo cambiáis, vosotros debéis explicar la vuestra. [14] Por lo que se refiere al aumento del número de ciudadanos con la liberación de los esclavos y al reparto de tierras entre los necesitados, también en esto puedo, evidentemente, cubrirme con la justificación que me dan las circunstancias. [15] Estas medidas, cualquiera que sea su valor, las había tomado ya cuando ajustasteis la alianza conmigo y aceptasteis mi ayuda en la guerra contra Filipo; [16] pero aun en el caso de que las hubiera tomado ahora, no os digo: '¿En qué os habría perjudicado con ello o habría lesionado vuestra amistad?', sino que os digo que he obrado de acuerdo con las costumbres y tradiciones de mis mayores.

[17] Nolite ad vestras leges atque instituta exigere ea quae Lacedaemone fiunt. Nihil comparare singula necesse est. Vos a censu equitem, a censu peditem legitis, et paucos excellere opibus, plebem subiectam esse illis vultis; [18] noster legum lator non in paucorum manu rem publicam esse voluit, quem vos senatum appellatis, nec excellere unum aut alterum ordinem in civitate, sed per aequationem fortunae ac* dignitatis fore credidit ut multi essent qui arma pro patria ferrent. [19] Pluribus me ipse egisse quam pro patria* sermonis brevitate fateor; et breviter peroratum esse potuit, nihil me, postquam vobiscum institui amicitiam, cur eius vos paeniteret commisisse.

[17] No midáis lo que se hace en Lacedemón con el patrón de vuestras leyes e instituciones. No hay ninguna necesidad de comparar los casos particulares. Vosotros escogéis la caballería y la infantería a tenor de la renta, y queréis que sean pocos los que destaquen por su riqueza y que la plebe esté sometida a ellos. [18] Nuestro legislador no quiso que el Estado estuviese en manos de unos pocos, los que vosotros llamáis senado, ni que prevaleciera una u otra clase social dentro de la ciudadanía, sino que pensó que si se equiparaban la riqueza y la posición social, serían muchos los que estarían dispuestos a empuñar las armas por la patria. [19] Reconozco que me he extendido más de lo que corresponde a la concisión característica de mi país; pude haber dicho escuetamente que después de haber trabado amistad con vosotros no hice nada por lo que tengáis que estar pesarosos».

[**XXXIV** 32, 1] Ad haec imperator Romanus: Amicitia et societas nobis nulla tecum, sed cum Pelope, [2] rege Lacedaemoniorum iusto ac legitimo, facta est, cuius ius tyranni quoque, qui postea per vim tenuerunt Lacedaemone imperium, quia nos* bella nunc* Punica, nunc Gallica, nunc alia ex aliis occupaverant, usurparunt, sicut tu

[32] A esto replicó el general romano: «El tratado de alianza y amistad no lo hicimos contigo nunca, sino con Pélope, [2] el rey legítimo y válido de los lacedemonios cuyos derechos usurparon además los tiranos que después se hicieron con el poder en Lacedemón por la fuerza aprovechando que nosotros estábamos empeñados en la Guerra Púnica, o en la de los galos, o en una tras otra sucesivamente; y lo mismo hiciste también tú cuando la reciente guerra

quoque hoc Macedonico bello fecisti. [3] Nam quid minus conveniret quam eos qui pro libertate Graeciae adversus Philippum gereremus bellum cum tyranno instituere amicitiam? Et tyranno qui umquam fuit saevissimo et violentissimo in suos? [4] Nobis vero, etiam si Argos nec cepisses per fraudem nec teneres, liberantibus omnem Graeciam Lacedaemon quoque vindicanda in antiquam libertatem erat atque in leges suas, quarum modo tamquam aemulus Lycurgi mentionem fecisti. [5] An, ut ab Iaso et Bargyliis praesidia Philippi deducantur, curae erit nobis; Argos et Lacedaemonem, duas clarissimas urbes, lumina quondam Graeciae, sub pedibus tuis relinquemus, quae titulum nobis liberatae Graeciae servientes deforment? [6] At enim cum Philippo Argivi senserunt. Remittimus hoc tibi, ne nostram vicem irascaris. Satis compertum habemus duorum aut summum trium in ea re, non civitatis culpam esse, [7] tam hercule quam in te tuoque praesidio accersendo accipiendoque in arcem nihil est* publico consilio actum. [8] Thessalos et Phocenses et Locrenses consensu omnium scimus partium Philippi fuisse; tamen cum cetera liberavimus Graecia; quid tandem censes in Argivis, qui insontes publici consilii sint, facturos? [9] Servorum ad libertatem vocatorum et egentibus hominibus agri divisi crimina tibi obici dicebas, non quidem nec ipsa* mediocria; sed quid ista sunt prae iis quae a te tuisque cotidie alia super alia facinora eduntur?

[10] Exhibe liberam contionem vel Argis vel Lacedaemone, si audire iuvat vera dominationis impotentissimae crimina. [11] Ut alia omnia vetustiora omittam, quam caedem Argis Pythagoras iste, gener tuus, paene in oculis meis edidit? Quam tu ipse, cum iam prope in finibus Lacedaemoniorum essem? [12] Age dum, quos in contione comprehensos omnibus

macedónica. [3] ¿Habría acaso mayor incongruencia que establecer relaciones amistosas con un tirano quienes hacíamos la guerra contra Filipo por la libertad de Grecia? ¡Y precisamente con el tirano más cruel y violento para con los suyos de cuantos han existido! [4] Ahora bien, aun en el caso de que no hubieses ocupado Argos a traición ni la retuvieras fraudulentamente, nosotros, que nos proponíamos la liberación de toda Grecia, teníamos que devolverle también a Lacedemón su antigua libertad y sus propias leyes, las que tú acabas de mencionar como si emularas a Licurgo. [5] ¿Deberemos acaso preocuparnos de que sean retiradas de Jaso y de Bargilias las guarniciones de Filipo, y dejar bajo tus pies Argos y Lacedemón, esas dos famosísimas ciudades luminarias de Grecia en otro tiempo, para que su esclavitud nos afee el título de liberadores de Grecia? [6] Pero es que los argivos sintonizaron con Filipo. Te dispensamos del trabajo de indignarte por nosotros. Tenemos suficiente constancia de que esa responsabilidad es de dos o a lo sumo tres personas, no de toda la población, [7] igual, ¡por Hércules!, que, cuando se te llamó y se te dejó entrar en la ciudadela a ti y a tu guarnición, no se actuó en ningún momento por decisión oficial.

[8] Sabemos que los tesalios, los focenses y los locrenses tomaron partido por Filipo por acuerdo unánime, y sin embargo los dejamos libres con el resto de Grecia. ¿Qué crees entonces que haremos en el caso de los argivos, que no son responsables de una decisión pública? [9] Decías que se aducen contra ti los cargos de haber concedido la libertad a los esclavos y haber repartido tierras entre la gente necesitada, cargos estos que tampoco son irrelevantes, por cierto. Pero ¿qué significan en comparación con las fechorías que cometéis a diario una tras otra tú y los tuyos?

[10] Deja que se celebre una asamblea libre en Argos o en Lacedemón si tienes el gusto de escuchar verdaderas acusaciones contra tu despótica tiranía. Dejando a un lado todos los otros crímenes más antiguos, [11] ¿qué masacre no perpetró en Argos, casi ante mis propios ojos, ese yerno tuyo, Pitágoras? ¿Y la que tú mismo llevaste a cabo cuando ya casi me encontraba yo en tierra de Lacedemón? [12] Anda, manda que presenten maniatados a los que fueron

audientibus civibus tuis te in custodia habiturum esse pronuntiasti, iube vinctos produci: miseri parentes, quos falso lugent, vivere sciant. [13] At enim, ut iam ita sint haec, quid ad vos, Romani? Hoc tu dicas liberantibus Graeciam? Hoc iis qui, ut liberare possent, mare traiecerunt, terra marique gesserunt bellum? [14] Vos tamen, inquis, vestramque amicitiam ac societatem proprie non violavi. Quotiens vis te id arguam fecisse? Sed nolo pluribus; summam rem complectar. [15] Quibus igitur rebus amicitia violatur? Nempe his maxime duabus, si socios meos pro hostibus habeas, si cum hostibus te coniungas. [16] Utrumque a te factum est; nam et Messenen, uno atque eodem iure foederis quo et Lacedaemonem in amicitiam nostram acceptam, socius ipse sociam nobis urbem vi atque armis cepisti [17] et cum Philippo, hoste nostro, non societatem* solum sed, si diis placet, adfinitatem etiam per Philoclen, praefectum eius, pepigisti [18] et ut* bellum adversus nos gerens mare circa Maleum infestum navibus piraticis fecisti et plures prope cives Romanos quam Philippus cepisti atque occidisti, [19] tutiorque Macedoniae ora quam promunturium Maleae commeatus ad exercitus nostros portantibus navibus fuit. [20] Proinde parce, sis, fidem ac iura societatis iactare et omissa populari oratione tamquam tyrannus et hostis loquere.

presos en una asamblea, y que tú anunciaste, de forma que lo oyeron todos tus conciudadanos, que los tendrías bajo custodia; que sus desdichados padres sepan que están vivos esos a los que lloran equivocadamente. Pero aun en caso de que así sea, dirás, [13] ¿qué os importa a vosotros, romanos? ¿Eso se lo vas a decir a los libertadores de Grecia?, ¿a los que cruzaron el mar e hicieron la guerra por tierra y mar para libertarla? [14] ‘Sin embargo, dices, a vosotros no os he agraviado; en rigor, no he violado vuestra amistad y alianza’. ¿En cuántas ocasiones quieres que pruebe que lo hiciste? Pero no quiero extenderme; resumiré la cuestión en un punto: [15]¿con qué hechos se viola la amistad? Sin duda, con estos dos especialmente: si tratas como enemigos a mis aliados, y si te unes a mis enemigos. Tú hiciste las dos cosas. [16] En efecto, tú, que también eras nuestro aliado, tomaste por la fuerza de las armas una ciudad aliada nuestra, Mesene, acogida a nuestra alianza con el mismo tratado y en los mismos términos que Lacedemón; [17] y con Filipo, nuestro enemigo, no sólo negociaste una alianza, sino que, si así place a los dioses, estableciste relaciones de parentesco a través de su prefecto Filocles; [18] y como si estuvieses en guerra contra nosotros, infestaste el mar en torno al Maleo con naves piratas y apresaste y mataste casi más ciudadanos romanos que el propio Filipo; [19] y las costas de Macedonia eran más seguras que el promontorio de Malea para las naves que transportaban los suministros para nuestros ejércitos. [20] Por consiguiente, deja, por favor, de proclamar tu lealtad y los vínculos de la alianza, deja a un lado ese tono oratorio de compatriota, y habla como tirano y enemigo».

[**XXXIV** 33, 1] Sub haec Aristaenus nunc monere Nabim, nunc etiam orare ut, dum liceret, dum occasio esset, sibi ac fortunis suis consuleret; [2] referre deinde nominatim tyrannos civitatium finitimarum coepit, qui deposito imperio restitutaque libertate suis non tutam modo sed etiam honoratam inter cives senectutem egissent. [3] His dictis in vicem auditisque nox prope diremit

[33] A continuación, Aristeno alternaba las advertencias a Nabis con los ruegos de que velase por sí mismo y por sus propios intereses mientras era posible, mientras tenía la oportunidad; [2] después comenzó a citar los nombres de los tiranos de las ciudades vecinas que tras abandonar el poder y devolver la libertad a sus conciudadanos habían pasado una vejez no sólo tranquila sino respetada entre sus compatriotas. [3] Tras estas intervenciones alternativas, la noche prácticamente puso fin a la

colloquium. Postero die Nabis Argis se cedere ac deducere praesidium, quando ita Romanis placeret, et captivos et perfugas redditurum dixit; [4] aliud si quid postularent, scriptum ut ederent petiit, ut deliberare cum amicis posset. [5] Ita et tyranno tempus datum ad consultandum est, et Quinctius etiam sociorum etiam principibus adhibitis habuit consilium. [6] Maximae partis sententia erat perseverandum in bello esse et tollendum tyrannum; numquam aliter tutam libertatem Graeciae fore;* [7] satius multo fuisse non moveri bellum adversus eum quam omitti motum; [8] et ipsum velut comprobata dominatione firmiorem futurum auctore iniusti imperii adsumpto populo Romano et exemplo multos in aliis civitatibus ad insidiandum libertati civium suorum incitaturum.

[9] Ipsius imperatoris animus ad pacem inclinatior erat. Videbat enim compulso intra moenia hoste nihil praeter obsidionem restare, eam autem ancipitem* fore et diuturnam; [10] non enim Gytheum, quod ipsum tamen traditum, non expugnatum esset, sed Lacedaemonem, validissimam urbem viris armisque, oppugnaturos. [11] Unam spem fuisse, si qua admoventibus exercitum dissensio inter ipsos ac seditio excitari posset; cum signa portis prope inferri cernerent, neminem se movisse. [12] Adiciebat et cum Antiocho infidam pacem Villium legatum inde redeuntem nuntiare; multo maioribus quam ante terrestribus navalibusque copiis in Europam eum transisse. [13] Si occupasset obsidio Lacedaemonis exercitum, quibus aliis copiis adversus regem tam validum ac potentem bellum gesturos? [14] Haec propalam dicebat; illa tacita suberat cura, ne novus consul Graeciam provinciam sortiretur et inchoata belli victoria successori tradenda esset.

conferencia. Al día siguiente Nabis dijo que dejaba Argos, que retiraba su guarnición, puesto que ése era el deseo de los romanos, y que devolvería los prisioneros y desertores; [4] si había alguna otra demanda, pidió que la hicieran constar por escrito con el objeto de poder discutirlo con sus amigos. [5] Se le concedió así un plazo al tirano para consultar, y Quincio celebró un consejo en el que participaron también los jefes de los aliados. [6] El criterio de una gran mayoría era que se debía continuar la guerra y eliminar al tirano, pues de lo contrario nunca estaría a salvo la libertad de Grecia; [7] que hubiera sido mucho mejor no iniciar la guerra contra él que abandonarla una vez iniciada; [8] por una parte, el propio tirano saldría fortalecido, al ser en cierto modo legitimado su despotismo si recibía el respaldo del pueblo romano para su injusto poder, y, por otra parte, su ejemplo incitaría a muchos de otras ciudades a maquinar contra la libertad de sus conciudadanos.

[9] Personalmente, el general, en su fuero interno, era más proclive a la paz. Veía, en efecto, que después de haber encerrado al enemigo dentro de las murallas no quedaba más solución que el asedio, pero que éste iba a ser prolongado, [10] pues no se trataba de tomar al asalto Giteo —que, por otra parte, no había sido asaltado sino que se había rendido—, sino Lacedemón, ciudad muy fuerte en hombres y armas. [11] La única esperanza habría radicado en la posibilidad de que surgiera dentro de ella alguna escisión o alguna sublevación con la proximidad del ejército, pero nadie se había movido a pesar de ver que las enseñas avanzaban casi hasta las puertas.

[12] Además, la paz con Antíoco no era muy fiable, según manifestaba el legado Vilio al volver de allí; aquél había pasado a Europa con fuerzas de tierra y mar mucho más numerosas que la vez anterior. [13] Si el ejército estaba ocupado con el asedio de Lacedemón, ¿con qué otras tropas harían la guerra contra un rey tan fuerte y poderoso? [14] Esto era lo que exponía públicamente, pero más adentro tenía otra preocupación que no expresaba: que un nuevo cónsul obtuviera en suerte la provincia de Grecia, y que la victoria bélica iniciada hubiera de ser entregada a su sucesor.

[**XXXIV** 34, 1] Cum adversus tendendo nihil moveret* socios, simulando se transire in eorum sententiam omnes in adsensum consilii sui traduxit. [2] Bene vertat, inquit obsideamus Lacedaemonem quando ita placet; illud modo ne fallat: cum* res tam lenta quam ipsi scitis, oppugnatio urbium sit et obsidentibus prius saepe quam obsessis taedium adferat, iam nunc hoc ita proponere vos animis oportet, hibernandum circa Lacedaemonis moenia esse. [3] Quae mora si laborem tantum ac periculum haberet, ut et animis et corporibus ad sustinenda ea parati essetis hortarer vos; [4] nunc impensa quoque magna eget in opera, in machinationes et tormenta quibus tanta urbs oppugnanda est, in commeatus vobis nobisque in hiemem expediendos. [5] Itaque, ne aut repente trepidetis aut rem inchoatam turpiter destituatis, scribendum ante vestris civitatibus censeo explorandumque quid quaeque animi, quid virium habeat. Auxiliorum satis superque habeo; [6] sed quo plures sumus pluribus rebus egebimus. Nihil iam praeter nudum solum ager hostium habet. Ad hoc hiems accedet ad comportandum ex longinquo difficilis. [7] Haec oratio primum animos omnium ad respicienda sua* cuiusque* domestica mala convertit, segnitiam, invidiam et obtrectationem domi manentium adversus militantes, [8] libertatem difficilem ad consensum, inopiam publicam, malignitatem conferendi ex privato. [9] Versis itaque subito voluntatibus faceret quod e re publica populi Romani sociorumque esse* crederet imperatori permiserunt.

[34] Como sus argumentos a la contra no surtían ningún efecto en los aliados, aparentando que se adhería a su opinión los llevó a todos a aceptar su propio planteamiento. [2] «Sitiemos Lacedemón enhorabuena, dijo, puesto que así lo deseáis, siempre que no os malengañéis en esto: dado que el asedio de una ciudad es una tarea que lleva tiempo, como bien sabéis, y a menudo cansa antes a los sitiadores que a los sitiados, conviene que desde ahora mismo os hagáis a la idea de que habrá que pasar el invierno en torno a las murallas de Lacedemón. [3] Si esta espera implicara solamente fatigas y peligros, yo os animaría a que estuvierais mental y físicamente preparados para arrostrarlos. [4] Pero requiere además considerables gastos para los trabajos y las máquinas de lanzamiento y de asedio necesarias para asaltar una ciudad tan grande, para habilitar suministros para vosotros y para nosotros de cara al invierno.

[5] Por consiguiente, para que no os llevéis algún susto inesperado o paséis la vergüenza de renunciar a la empresa una vez iniciada, creo que primero debéis escribir a vuestras ciudades y sondear cuál es la actitud y cuáles las fuerzas con que cuenta cada una. [6] Tropas auxiliares tengo más que suficientes; pero cuantos más seamos, mayores serán nuestras necesidades. En la tierra enemiga ya no queda nada más que el suelo pelado. A esto se sumará la estación invernal, con su dificultad para el transporte a larga distancia». [7] Este discurso hizo que los pensamientos de todos se centraran por primera vez en la consideración de los problemas internos de cada uno; la inercia, la envidia y el resentimiento de los que se quedaban en casa con respecto a los combatientes, [8] la libertad que hacía difícil el acuerdo, la falta de recursos públicos, la cicatería de los particulares a la hora de contribuir. [9] Y así, en un súbito cambio de actitud, autorizaron al general a que hiciera lo que considerase conforme con el interés común del pueblo romano y de los aliados.

Condiciones de paz ofrecidas a Nabis

[**XXXIV** 35, 1] Inde Quinctius adhibitis legatis tantum tribunisque militum condiciones in quas pax cum tyranno fieret has conscripsit: [2] sex mensium indutiae ut essent Nabidi Romanisque et

[35] Entonces Quincio reunió únicamente a los legados y a los tribunos militares e hizo consignar por escrito las condiciones en que se haría la paz con el tirano, que eran éstas: [2] habría una tregua de seis meses entre Nabis y los romanos, el rey Éumenes y los

Eumeni regi et Rhodiis; legatos extemplo mitterent Romam T. Quinctius et Nabis, ut pax ex auctoritate senatus confirmaretur; [3] et qua die scriptae condiciones pacis editae Nabidi forent, ea dies ut indutiarum principium esset, et ut ex ea die intra decimum diem ab Argis ceterisque oppidis quae in Argivorum agro essent praesidia omnia deducerentur vacuaque et libera traderentur Romanis, [4] et ne quod inde mancipium regium publicumve aut privatum educeretur, si qua ante educta forent dominis recte restituerentur; [5] naves quas civitatibus maritimis ademisset redderet neve ipse navem ullam praeter duos lembos, qui non plus quam sedecim remis agerentur, haberet; [6] perfugas et captivos omnibus sociis populi Romani civitatibus redderet et Messeniis omnia quae comparerent quaeque domini cognossent; [7] exulibus quoque Lacedaemoniis liberos coniuges restitueret, quae earum viros sequi voluissent, invita ne qua exulis comes esset; [8] mercennariorum militum Nabidis, qui aut in civitates suas aut ad Romanos transissent,* iis res suae omnes recte redderentur; [9] in Creta insula ne quam urbem haberet; quas habuisset, redderet Romanis; ne quam societatem cum ullo Cretensium aut quoquam alio institueret neu bellum gereret; [10] civitatibus omnibus, quasque ipse* restituisset quaeque se suaque in fidem ac dicionem populi Romani tradidissent, omnia praesidia deduceret seque ipse suosque ab iis abstineret; [11] ne quod oppidum neu quod castellum in suo alienove agro conderet; obsides, ea ita futura, daret quinque, quos imperatori Romano placuisset, et filium in iis suum, et talenta centum argenti in praesenti et quinquaginta talenta in singulos annos per annos octo.

rodios. Tito Quincio y Nabis enviarían inmediatamente embajadores a Roma, para que la paz fuese ratificada con la autoridad del senado. [3] La tregua comenzaría el mismo día en que se le notificasen por escrito a Nabis las condiciones de la paz, y en un plazo de diez días a partir de esa fecha todas las guarniciones que hubiera en territorio argivo serían retiradas de Argos y del resto de las ciudades, que serían entregadas a los romanos desocupadas y libres, sin sacar de ellas ningún esclavo perteneciente al rey, al Estado o a los particulares; [4] y si se había sacado alguno anteriormente por medio de algún subterfugio oficial o particular, sería puntualmente devuelto a su dueño. [5] Nabis devolvería las naves que hubiera quitado a las ciudades de la costa, y él no conservaría nave alguna aparte de dos lembos, y éstos impulsados a lo sumo por dieciséis remos. [6] [6] Devolvería los tránsfugas y los prisioneros a todas las ciudades aliadas del pueblo romano, y a los mesenios todas cuantas pertenencias apareciesen y fuesen identificadas por sus propietarios. [7] Asimismo, a los lacedemonios exiliados les enviaría los hijos y las esposas que quisieran seguir a sus maridos; ninguna sería obligada a acompañar a un desterrado si no quería. [8] A los mercenarios de Nabis que hubiesen vuelto a sus ciudades o se hubiesen pasado a los romanos, les serían devueltas escrupulosamente sus pertenencias. [9] En la isla' de Creta no tendría ninguna ciudad, y las que hubiera ocupado las entregaría a los romanos. No formaría alianza ni haría la guerra con ningún pueblo de Creta ni con ningún otro. [10] Retiraría sus guarniciones de todas las ciudades que hubiese devuelto él o que se hubieran puesto ellas con sus posesiones bajo la protección y el dominio del pueblo romano, y tanto él como los suyos se mantendrían alejados de ellas. [11] No fortificaría ninguna plaza ni levantaría ninguna fortaleza en territorio propio ni ajeno. Como garantía de que todo iba a ser así, entregaría los cinco rehenes que eligiera el general romano, entre ellos su propio hijo. Pagaría cien talentos de plata al contado, y cincuenta talentos anuales durante ocho años.

[XXXIV 36, 1] Haec conscripta castris propius urbem motis Lacedaemonem mittuntur. [2] Nec sane quicquam eorum satis placebat tyranno, nisi quod praeter spem reducendorum exulum mentio nulla facta erat; maxime autem omnium ea res offendebat, quod et naves et maritimae civitates ademptae erant.
[3] Fuerat autem ei magno fructui mare, omnem oram a Maleo* praedatoriis navibus infestam habenti; iuventutem praeterea civitatium earum ad supplementum longe optimi generis militum habebat. [4] Has condiciones quamquam ipse in secreto volutaverat cum amicis, vulgo tamen omnes fama ferebant, vanis, ut ad ceteram fidem, sic ad secreta* tegenda satellitum regiorum ingeniis. [5] Non tam omnia universi quam ea quae ad quemque pertinerent singuli carpebant. Qui exulum coniuges in matrimonio habebant aut ex bonis eorum aliquid possederant, tamquam amissuri, non reddituri, indignabantur. [6] Servis liberatis a tyranno non irrita modo futura libertas, sed multo foedior quam fuisset ante, servitus, redeuntibus in iratorum dominorum potestatem ante oculos obversabatur. [7] Mercennarii milites et pretia militiae casura in pace aegre ferebant et reditum sibi nullum in civitates videbant, infensas non tyrannis magis quam satellitibus eorum.

[36] Estas condiciones, consignadas por escrito, fueron remitidas a Lacedemón después de trasladar el campamento más cerca de la ciudad. [2] Lo cierto es que nada de todo ello satisfacía demasiado al tirano salvo el hecho de que, contrariamente a lo que esperaba, no se hacía mención alguna a la vuelta de los exiliados. Pero lo que menos le gustaba era el que se le privara de las naves y de las ciudades de la costa. [3] El mar, en efecto, había sido de gran utilidad para él, que tenía hostilizada con sus navíos piratas toda la costa desde el Maleo; además, tenía en la juventud de las ciudades de la zona una reserva de soldados de la mejor clase con mucho. [4] Estas condiciones las había discutido en secreto personalmente con sus amigos, pero a pesar de ello todos las comentaban públicamente, dada la ligereza de carácter de los cortesanos de los reyes para la fidelidad en general, y en particular para guardar secretos. [5] Más que criticarlas todas todos en general, cada uno criticaba las que le afectaban particularmente. Los que se habían casado con las mujeres de los exiliados o estaban en posesión de alguno de sus bienes, se indignaban como si se tratara de un expolio y no de una restitución. [6] La perspectiva que se les presentaba a los esclavos liberados por el tirano era no sólo la futura anulación de su libertad, sino una esclavitud mucho más penosa que antes para quienes volverían a caer bajo el dominio de unos amos llenos de rabia. [7] Los mercenarios no se resignaban a la idea de que en una situación de paz iban a perder los ingresos del servicio de las armas, y veían que no tenían posibilidad alguna de volver a sus ciudades, tan hostiles a los lacayos de los tiranos como a los propios tiranos.

[XXXIV 37, 1] Haec inter se primo in circulis* serentes fremere; deinde subito ad arma discurrerunt. [2] Quo tumultu cum per se satis irritatam multitudinem cerneret tyrannus, contionem advocari iussit. [3] Ubi cum ea quae imperarentur ab Romanis exposuisset et graviora atque indigniora quaedam falso adfinxisset, et ad singula nunc ab universis nunc a partibus contionis acclamaretur, interrogavit quid se respondere ad ea aut

[37] Al principio murmuraban entre ellos dejando caer estos comentarios en los corrillos; después se precipitaron a las armas repentinamente. [2] Viendo, por este tumulto, que la masa estaba ya de por sí bastante exasperada, el tirano mandó convocar asamblea. [3] En ella expuso las condiciones exigidas por los romanos, a las que añadió algunas más graves y humillantes, inventadas; cada una de ellas era recibida con gritos unas veces por toda la asamblea y otras por algún sector de la misma, y entonces preguntó qué querían que respondiese o que hiciese.

quid facere vellet. [4] Prope una voce omnes nihil responderi et bellum geri iusserunt; et pro se quisque, qualia multitudo solet, bonum animum habere et bene sperare iubentes, fortes fortunam adiuvare aiebant. [5] His vocibus incitatus* tyrannus et Antiochum Aetolosque adiuturos pronuntiat, et sibi ad obsidionem sustinendam copiarum adfatim esse. [6] Exciderat pacis mentio ex omnium animis et in stationes non ultra quieturi discurrunt. Paucorum excursio lacessentium et emissa iacula extemplo et* Romanis dubitationem quin bellandum esset exemerunt. [7] Levia inde proelia per quadriduum primum sine ullo satis certo eventu commissa; [8] quinto die prope iusta pugna adeo paventes in oppidum Lacedaemonii compulsi sunt, ut quidam milites Romani terga fugientium caedentes per intermissa, ut tunc erant, moenia urbem intrarint.

[4] Casi al unísono pidieron todos que no se respondiera nada y que se hiciese la guerra. Todos a porfía, como suele ocurrir con la masa, lo instaban a que no perdiese el ánimo ni la esperanza, asegurando que la fortuna favorece a los valientes. [5] Animado con estas expresiones el tirano hace saber que contará con la ayuda de Antíoco y de los etolios, y que, además, él tiene fuerzas más que suficientes para resistir el asedio. [6] Cualquier idea de paz había desaparecido de las mentes de todos y corrieron a sus puestos decididos a entrar en acción de inmediato. La salida de unos pocos escaramuceadores y un lanzamiento de venablos borraron también en los romanos cualquier duda sobre la necesidad de combatir. [7] En los primeros cuatro días siguientes se entablaron combates ligeros sin ningún resultado decisivo. [8] Al quinto día, en una batalla casi regular, los lacedemonios fueron rechazados presa del pánico al interior de las murallas hasta tal extremo que algunos soldados romanos penetraron en la ciudad, descargando tajos sobre las espaldas de los fugitivos, por las brechas que entonces había en las murallas.

Asalto a Esparta. Nabis capitula

[**XXXIV** 38, 1] Et tunc quidem Quinctius satis eo terrore coercitis excursionibus hostium nihil praeter ipsius oppugnationem urbis superesse ratus, missis qui omnes navales socios a Gytheo accerserent, ipse interim cum tribunis militum ad visendum urbis situm moenia circumvehitur. [2] Fuerat quondam sine muro Sparta; tyranni nuper locis patentibus planisque obiecerant murum; altiora loca et difficilia aditu stationibus armatorum pro munimento obiectis tutabantur. [3] Ubi satis omnia inspexit, corona oppugnandum ratus omnibus copiis —erant autem Romanorum sociorumque, simul peditum equitumque, simul terrestrium ac navalium copiarum, ad quinquaginta milia hominum— urbem cinxit. [4] Alii scalas, alii ignem, alii alia, quibus non oppugnarent modo* sed etiam terrerent,

[38] Entonces Quincio, considerando que este susto era suficiente para disuadir a los enemigos de hacer salidas y que sólo quedaba ya el asalto a la propia ciudad, mandó a buscar a Giteo a todas las fuerzas navales y mientras tanto él con los tribunos militares dio una vuelta alrededor de las murallas para estudiar la posición de la ciudad. [2] Tiempo atrás, Esparta[347] no tenía murallas; hacía poco, los tiranos habían levantado un muro en los puntos abiertos y llanos; los sitios elevados y de difícil acceso se protegían con cuerpos armados en lugar de fortificaciones.

[3] Después de inspeccionarlo todo convenientemente, estimó que había que atacar en círculo y rodeó la ciudad con todas sus tropas, que rondaban los cincuenta mil hombres entre romanos y aliados, infantería, caballería, fuerzas terrestres y navales.

[4] Unos llevaban escalas; otros, antorchas; y otros, distintos elementos con los que atacar y además inspirar pánico. Recibieron orden de atacar desde

[347] Sólo en este caso y en XXXIX 37, 3 aparece esta denominación en lugar de la habitual, *Lacedaemo*.

portabant. Iussi sublato clamore subire undique omnes, ut, qua primum occurrerent quave opem ferrent, ad omnia simul paventes Lacedaemonii ignorarent. [5] Quod roboris in exercitu erat trifariam divisum; parte una a Phoebeo, altera a Dictynneo, tertia ab eo loco quem Heptagonias appellant — omnia autem haec aperta sine muro loca sunt — adgredi iubet. [6] Cum tantus undique terror urbem circumvasisset, primo tyrannus et ad clamores repentinos et ad nuntios trepidos motus, ut quisque maxime laboraret locus, aut ipse occurrebat aut aliquos mittebat; [7] deinde circumfuso undique pavore ita obtorpuit ut nec dicere quod in rem esset nec audire posset nec inops modo consilii sed vix mentis compos esset.

todos los puntos al lanzar el grito de guerra, para que los lacedemonios no supiesen por dónde hacerles frente en primera instancia y por dónde enviar refuerzos.
[5] El grueso del ejército fue dividido en tres cuerpos; uno recibió orden de atacar desde el Febeo[348], otro desde el Dictineo, y el tercero desde un lugar llamado Heptagonia—todos estos son sitios abiertos, sin muralla—. [6] Con la ciudad rodeada y tan seriamente amenazada por todas partes, el tirano al principio reaccionaba, ante los gritos repentinos y los mensajeros despavoridos, acudiendo personalmente o enviando algunos hombres a los puntos donde las dificultades eran mayores. [7] Luego, al cundir la alarma en derredor por todas partes, quedó tan paralizado que no era capaz de escuchar ni de dar las indicaciones apropiadas; no es ya que le faltasen ideas, es que casi tenía la mente en blanco.

[**XXXIV** 39, 1] Romanos prime sustinebant in angustiis Lacedaemonii, ternaeque acies tempore uno locis diversis pugnabant; deinde crescente certamine nequaquam erat proelium par. [2] Missilibus enim Lacedaemonii pugnabant, a quibus se et magnitudine scuti perfacile Romanus tuebatur miles, et quod alii vani, alii leves admodum ictus erant. [3] Nam propter angustias loci confertamque turbam non modo ad emittenda cum procursu, quo plurimum concitantur, tela spatium habebant, sed ne ut de gradu quidem libero ac stabili conarentur. [4] Itaque ex adverse missa tela nulla in corporibus, rara in scutis haerebant; [5] ab circumstantibus ex superioribus* locis vulnerati quidam sunt; mox progressos iam etiam ex tectis non tela modo sed tegulae quoque inopinantes perculerunt. [6] Sublatis deinde supra capita scutis continuatisque ita inter se, ut non modo ad caecos ictus sed ne ad inserendum quidem ex

[39] Al principio los lacedemonios contenían a los romanos en los pasos estrechos, y las tres divisiones combatían al mismo tiempo en sectores diferentes; luego, a medida que se fue ampliando el combate, la lucha era completamente desigual. [2] Los lacedemonios, en efecto, luchaban con armas arrojadizas, de las cuales se defendían los soldados romanos con gran facilidad gracias al tamaño de sus escudos, aparte de que unos lanzamientos no daban en el blanco y otros eran demasiado flojos. [3] Y es que, debido a la falta de espacio y a lo apiñados que estaban, no tenían sitio no ya para lanzar sus jabalinas tomando impulso, que es lo que les imprime mayor fuerza, sino ni siquiera para afirmar el pie con estabilidad y sin trabas. [4] Por eso las armas lanzadas frente a frente no se clavaban nunca en el cuerpo, y en los escudos pocas veces; sí hirieron a algunos desde posiciones más elevadas los que estaban situados a los lados; [5] al poco, también a los que iban avanzando los alcanzaron con armas arrojadas desde los tejados e incluso con tejas, con lo que no contaban. [6] Entonces alzaron los escudos sobre la cabeza juntándolos unos con otros de forma que no quedara el menor resquicio ni para los golpes fortuitos ni tan siquiera para meter

[348] Templo de Apolo, al sur de Esparta. El Dictineo, templo de Dictina, diosa cretense asimilada a Artemisa.

propinquo telum loci quicquam esset, testudine facta subibant. [7] Et primae angustiae paulisper sua hostiumque refertae turba tenuerunt; postquam in patentiorem viam urbis paulatim urgentes hostem processere, non ultra vis eorum atque impetus sustineri poterant. [8] Cum terga vertissent Lacedaemonii et fuga effusa superiora peterent loca, Nabis quidem, ut capta urbe trepidans, quanam ipse evaderet circumspectabat; [9] Pythagoras cum ad cetera animo officioque ducis fungebatur, tum vero unus ne caperetur urbs causa fuit; succendi enim aedificia proxima muro iussit.

[10] Quae cum momento temporis arsissent, ut adiuvantibus ignem, qui alias ad exstinguendum opem ferre solent, [11] ruere in Romanos tecta, nec tegularum modo fragmenta sed etiam ambusta tigna ad armatos pervenire et flamma late fundi, fumus terrorem etiam maiorem quam periculum facere. [12] Itaque et qui extra urbem erant Romanorum, tum maxime impetum facientes, recessere a muro, et qui iam intraverant, ne incendio* ab tergo oriente intercluderentur ab suis, receperunt sese; [13] et Quinctius, postquam quid rei esset vidit, receptui canere iussit. Ita iam capta prope urbe revocati in castra redierunt.

un arma desde cerca, y continuaban su avance formando la tortuga. [7] Al principio quedaron retenidos algún tiempo en los pasos estrechos, donde se agolpaban ellos y los enemigos; después que, a base de presionar sobre el enemigo, se abrieron paso hasta una calle más ancha de la ciudad, no se pudo contener por más tiempo la fuerza de su ataque. [8] Los lacedemonios volvieron la espalda y huyendo en desbandada trataron de alcanzar posiciones a mayor altura, y mientras Nabis, aterrorizado como si la ciudad estuviese realmente tomaba, buscaba en torno con la vista un sitio por donde escapar, [9] Pitágoras, que por lo demás se comportaba con el coraje y la responsabilidad de un general, en este caso fue él solo el que evitó que la ciudad fuese tomada, pues dio orden de prender fuego a los edificios más próximos a la muralla. [10] En un instante fueron pasto de las llamas, pues atizaban el fuego los que en otras ocasiones suelen ayudar a apagarlo; [11] los techos se desplomaban sobre los romanos; fragmentos de tejas e inclusos maderos a medio quemar alcanzaban a los combatientes, las llamas se propagaban ampliamente, el humo provocaba una alarma mayor aún que el peligro. [12] La consecuencia fue que los romanos que se encontraban en el exterior de la ciudad y en ese momento estaban imprimiendo mayor impulso al asalto se apartaron de la muralla, y los que ya habían entrado se batieron en retirada para no quedar aislados de los suyos por el incendio que había estallado a su espalda. [13] Y Quincio, al ver cómo estaba la situación, mandó tocar retirada. Así, replegándose cuando ya casi estaba tomada la ciudad, volvieron al campamento.

[**XXXIV** 40, 1] Quinctius plus ex timore hostium quam ex re ipsa spei nactus, per triduum insequens territavit eos, nunc proeliis lacessendo, nunc operibus intersaepiendo quaedam, ne exitus ad fugam esset. [2] His comminationibus compulsus tyrannus Pythagoram rursus oratorem misit; quem Quinctius primo aspernatus excedere castris iussit, dein suppliciter orantem advolutumque genibus tandem audivit. [3] Prima oratio fuit omnia permittentis arbitrio

[40] Quincio, que cifraba sus esperanzas más en el pánico del enemigo que en los avances reales, durante los tres días siguientes lo tuvo amedrentado a base unas veces de hostigarlo con ataques y de obras de asedio otras, bloqueando algunos puntos para no dejar salida por donde huir. [2] Constreñido el tirano por estas amenazas, envió una vez más a Pitágoras a parlamentar. De momento, Quincio, displicente, le mandó salir del campamento; después, cuando se puso a rogarle en tono suplicante y se echó a sus pies, acabó por escucharlo. [3] Comenzó diciendo que se remitía en todo al libre criterio de los romanos; [4]

Romanorum; [4] dein cum ea velut vana et sine effectu nihil proficeret, eo deducta est res ut iis condicionibus quas ex scripto paucis ante diebus editae erant indutiae fierent, pecuniaque et obsides accepti.
[5] Dum oppugnatur tyrannus, Argivi, nuntiis aliis super* alios adferentibus tantum non iam captam Lacedaemonem esse erecti et ipsi, [6] simul eo quod Pythagoras cum parte validissima praesidii excesserat, contempta paucitate eorum qui in arce erant, duce Archippo quodam praesidium expulerunt; [7] Timocratem Pellenensem, quia clementer praefuerat, vivum fide data emiserunt. Huic laetitiae* Quinctius supervenit pace data tyranno dimissisque ab Lacedaemone Eumene et Rhodiis et L. Quinctio fratre ad classem.

pero luego, como estas inconcreciones faltas de consistencia no llevaban a ninguna parte, la negociación avanzó hasta acordar una tregua basada en las condiciones transmitidas por escrito pocos días antes, y se recibió el dinero y los rehenes.
[5] Mientras el tirano estaba escondido, los argivos, al llegar un mensajero tras otro diciendo que la caída de Lacedemón era inminente, se animaron también ellos, [6] sumándose además la circunstancia de que Pitágoras había salido con el componente más fuerte de la guarnición; despreocupándose de los que había en la ciudadela dado su reducido número, capitaneados por un tal Arquipo expulsaron a las tropas ocupantes. [7] A Timócrates de Pelene lo dejaron marchar sano y salvo con un salvoconducto, por haber ejercido el mando con clemencia. En medio de la consiguiente alegría llegó Quincio, que había concedido la paz al tirano, había dejado que Éumenes y los rodios marcharan de Lacedemón, y había enviado a su hermano Lucio Quincio a la flota.

[**XXXIV** 41, 1] Laeta civitas celeberrimum festorum dierum ac nobile ludicrum Nemeorum, die stata propter belli mala praetermissum, in adventum Romani exercitus ducisque indixerunt praefeceruntque ludis ipsum imperatorem. [2] Multa erant quae gaudium cumularent: reducti cives ab Lacedaemone erant, quos nuper Pythagoras quosque ante Nabis abduxerat; [3] redierant qui post compertam a Pythagora coniurationem et caede iam coepta effugerant; libertatem ex longo intervallo libertatisque auctores Romanos, quibus causa bellandi cum tyranno ipsi fuissent, cernebant. Testata quoque ipso Nemeorum die voce praeconis libertas est Argivorum.
[4] Achaeis quantum restituti Argi in commune Achaiae concilium laetitiae adferebant, tantum serva Lacedaemon relicta et lateri adhaerens tyrannus non sincerum gaudium praebebant; [5] Aetoli

[41] La ciudad, exultante, puso fecha a la celebración de los Juegos Nemeos[349], la más concurrida y renombrada de sus festividades, suspendida en su día debido a las calamidades de la guerra; sería el día de la llegada del ejército romano, a cuyo general ofrecieron la presidencia de los juegos. [2] Eran muchas las circunstancias que contribuían a colmar su alegría: habían sido repatriados de Lacedemón los ciudadanos que se habían llevado últimamente Pitágoras y anteriormente Nabis; [3] habían retornado los que habían huido al ser descubierta por Pitágoras la conjura y dar comienzo la matanza; tenían a la vista la libertad, después de un largo paréntesis, y tenían ante los ojos a los paladines de esa libertad, los romanos, que precisamente por ellos habían hecho la guerra al tirano. También, el mismo día de los Juegos Ñemeos, la voz del pregonero proclamó la libertad de los argivos.
[4] Para los aqueos, aunque la vuelta de Argos a la asamblea común aquea suponía un motivo de alegría, el hecho de que Lacedemón siguiera cautiva y con el tirano pegado a su costado impedía que esta satisfacción fuese completa. [5] Los etolios, por su

[349] Instituidos en 573, se celebraban los años primero y tercero de cada Olimpíada.

vero eam rem omnibus conciliis lacerare: cum Philippo non ante desitum bellari quam omnibus excederet Graeciae urbibus; [6] tyranno relictam Lacedaemonem; regem autem legitimum, qui in Romanis fuerit castris, ceterosque nobilissimos cives in exilio victuros;* [7] Nabidis dominationis satellitem factum populum Romanum. Quinctius ab Argis Elatiam, unde ad bellum Spartanum profectus erat, copias reduxit. [8] Sunt qui non ex oppido proficiscentem bellum gessisse tyrannum tradant, [9] sed castris adversus Romana positis castra diuque cunctatum, quia Aetolorum auxilia expectasset, coactum ad extremum acie confligere impetu in pabulatores suos a Romanis facto; [10] eo proelio victum castrisque exutum pacem petisse, cum cecidissent quattuordecim milia militum, capta plus quattuor milia essent.

parte, criticaban con acritud en todas las asambleas el hecho de que contra Filipo no había cesado la guerra hasta su salida de todas la ciudades de Grecia, [6] pero al tirano se le había dejado Lacedemón, mientras que su legítimo rey[350], que había estado en el campamento romano, y demás nobilísimos ciudadanos, vivirían en el exilio; [7] el pueblo romano se había convertido en cómplice de la tiranía de Nabis. Quincio volvió con sus tropas de Argos a Elacia, de donde había partido para la guerra de Esparta.

[8] Según algunos relatos, el tirano no hizo la guerra saliendo desde la ciudad, [9] sino que emplazó su campamento enfrente del campamento romano y dio largas a la situación porque esperaba refuerzos de los etolios, y al fin se vio obligado a entrar en batalla al producirse un ataque de los romanos a sus forrajeadores; [10] derrotado en este combate y despojado del campamento pidió la paz, después de haber perdido catorce mil hombres y haber caído prisioneros más de cuatro mil.

Roma: elecciones, colonias, triunfo de Catón

[**XXXIV** 42, 1] Eodem fere tempore et a T. Quinctio de rebus ad Lacedaemonem gestis et a M. Porcio consule ex Hispania litterae adlatae. Utriusque nomine in dies ternos supplicatio ab senatu decreta est. [2] L. Valerius consul, cum post fusos circa Litanam silvam Boios quietam provinciam habuisset, comitiorum causa Romam rediit [3] et creavit consules P. Cornelium Scipionem Africanum iterum et Ti. Sempronium Longum. Horum patres primo anno secundi Punici belli consules fuerant. [4] Praetoria inde comitia habita; creati P. Cornelius Scipio et duo Cn. Cornelii, Merenda et Blasio, et Cn. Domitius Ahenobarbus et Sex. Digitius et T. Iuventius Thalna. Comitiis perfectis consul in provinciam rediit.

[42] Casi a un tiempo llegaron los informes enviados por Tito Quincio acerca de las operaciones desarrolladas en Lacedemón y por el cónsul Marco Porcio desde Hispania. El senado decretó tres días de acción de gracias por cada uno de ellos. [2] El cónsul Lucio Valerio regresó a Roma para los comicios, dejando pacificada su provincia después de haber derrotado a los boyos junto a la selva Litana. [3] Proclamó cónsules[351] a Publio Cornelio Escipión Africano por segunda vez[352] y a Tiberio Sempronio Longo. Los padres de ambos habían sido cónsules el primer año de la Segunda Guerra Púnica[353]. [4] A continuación se celebraron las elecciones de pretores, resultando elegidos Publio Cornelio Escipión[354] y dos Gneo Cornelio, Merenda y Blasión, y Gneo Domicio Ahenobarbo, Sexto Digicio y Tito Juvencio Taina. Finalizados los comicios, el cónsul retornó a su provincia.

---

[350] Agesípolis.
[351] Para el año 194.
[352] Habían transcurrido los diez años desde la primera, en 205.
[353] En 218.
[354] Escipión Nasica.

[5] Novum ius eo anno a Ferentinatibus temptatum,* ut Latini qui in coloniam Romanam nomina dedissent cives Romani essent. [6] Puteolos Salernumque et Buxentum adscripti coloni qui nomina dederunt, et cum ob id se pro civibus Romanis ferrent, senatus iudicavit non esse eos cives Romanos.

[5] Durante aquel año los ferentinates intentaron una innovación jurídica: que pasasen a ser ciudadanos romanos los latinos que se inscribiesen para una colonia romana. [6] Los que habían dado sus nombres quedando inscritos como colonos para Putéolos, Salerno y Buxento, se consideraban por ello ciudadanos romanos; pero el senado decretó que no tenían tal condición.

[**XXXIV** 43, 1] Principio anni quo P. Scipio Africanus* iterum et Ti. Sempronius Longus consules fuerunt, legati Nabidis tyranni Romam venerunt. [2] Iis extra urbem in aede Apollinis senatus datus est. Pax quae cum T. Quinctio convenisset ut rata esset petierunt impetraruntque. [3] De provinciis cum relatum esset, senatus frequens in eam sententiam ibat ut, quoniam in Hispania et Macedonia debellatum foret, consulibus ambobus Italia provincia esset. [4] Scipio satis esse Italiae unum consulem censebat; alteri Macedoniam decernendam esse. Bellum grave ab Antiocho imminere. Iam ipsum sua sponte in Europam transgressum; quid deinde facturum censerent, [5] cum hinc Aetoli, haud dubie hostes, vocarent ad bellum, illinc Hannibal, Romanis cladibus insignis imperator, stimularet? [6] Dum de provinciis consulum disceptatur, praetores sortiti sunt; [7] Cn. Domitio urbana iurisdictio, T. Iuventio peregrina evenit, P. Cornelio Hispania* ulterior, Sex. Digitio citerior, duobus Cn. Corneliis Blasioni Sicilia, Merendae Sardinia. In Macedoniam novum exercitum transportari non placuit, [8] eum qui esset ibi reduci in Italiam a Quinctio ac dimitti; item eum exercitum dimitti qui cum M. Porcio Catone in Hispania esset; [9] consulibus ambobus Italiam provinciam esse, et duas urbanas scribere eos legiones, ut dimissis quos

[43] A comienzos del año en que fueron cónsules Publio Escipión Africano por segunda vez y Tiberio Sempronio Longo, llegaron a Roma los embajadores del tirano Nabis. [2] El senado les dio audiencia en el templo de Apolo[355], fuera de la ciudad. Pidieron, y obtuvieron, la ratificación de la paz acordada con Tito Quincio. [3] Sometida a debate la cuestión de las provincias, el senado en pleno era del parecer de que Italia fuese la provincia de los dos cónsules, puesto que en Hispania y en Macedonia estaba finalizada la guerra.
[4] Escipión opinaba que para Italia bastaba un cónsul, y que al otro debía serle asignada Macedonia: era inminente una dura guerra con Antíoco, que ya había pasado a Europa por propia iniciativa[356]; ¿qué creían que haría a continuación, [5] cuando por un lado lo llamaban a la guerra los etolios, enemigos declarados, y por otro lo estaba azuzando Aníbal, general famoso por las derrotas infligidas a los romanos?

[6] Mientras se discutía acerca de las provincias de los cónsules se hizo el sorteo para los pretores; [7] a Gneo Domicio le correspondió la jurisdicción urbana y a Tito Juvencio la de los extranjeros; a Publio Cornelio la Hispania ulterior, a Sexto Digicio la citerior, y a los dos Gneo Cornelio, Sicilia a Blasión y Cerdeña a Merenda. No se aprobó el envío de un nuevo ejército a Macedonia; [8] el que estaba allí sería conducido de vuelta a Italia por Quincio y sería licenciado; igualmente sería licenciado el ejército que estaba en Hispania a las órdenes de Marco Porcio Catón; [9] Italia sería la provincia de los dos cónsules, y éstos alistarían dos legiones urbanas, de suerte que, tras el

[355] Fuera del *pomerium*, que no podían traspasar los embajadores de Estados que estaban en guerra con Roma.
[356] En 196.

senatus censuisset exercitibus octo omnino Romanae legiones essent.

licénciamiento de ejércitos decidido por el senado, fuesen ocho en total las legiones romanas.

[**XXXIV** 44, 1] Ver sacrum factum erat priore anno, M. Porcio et L. Valerio consulibus. [2] Id cum P. Licinius pontifex non esse recte factum collegio primum, deinde ex auctoritate collegii patribus renuntiasset, de integro faciendum arbitratu pontificum censuerunt ludosque magnos, qui una voti essent, tanta pecunia quanta adsoleret faciendos; [3] ver sacrum videri pecus quod natum esset inter kal. Martias et pridie kal. Maias P. Cornelio et Ti. Sempronio consulibus.

[44] El año anterior, siendo cónsules Marco Porcio y Lucio Valerio, se había celebrado una primavera sagrada. [2] El pontífice Publio Licinio notificó primero al colegio y después, por encargo de éste, al senado, que no había sido celebrada en la forma debida; entonces los senadores decidieron que, de acuerdo con el criterio de los pontífices, había que repetirla de nuevo desde un principio, y que los Grandes Juegos prometidos con voto juntamente con ella[357] debían celebrarse con el presupuesto de costumbre. [3] Se estimó que estaban incluidos en la primavera sagrada los animales nacidos entre el uno de marzo y el treinta de abril durante el consulado de Publio Cornelio y Tiberio Sempronio.

[4] Censorum inde comitia sunt habita. Creati censores Sex. Aelius Paetus et C. Cornelius Cethegus. Principem senatus* P. Scipionem consulem, quem et priores censores legerant, legerunt. Tres omnino senatores, neminem curuli honore usum, praeterierunt. [5] Gratiam quoque ingentem apud eum* ordinem pepererunt, quod ludis Romanis aedilibus curulibus imperarunt ut loca senatoria secernerent a populo; nam antea in promiscuo spectabant. Equitibus quoque perpaucis adempti equi, nec in ullum ordinem saevitum. Atrium Libertatis et villa publica ab iisdem refecta amplificataque.

[4] A continuación tuvieron lugar los comicios para la elección de censores. Fueron elegidos Sexto Elio Peto y Gayo Cornelio Cetego. Éstos eligieron para cabeza de lista del senado al cónsul Publio Escipión, al que también habían elegido los censores anteriores. Solamente excluyeron de la lista a tres senadores, ninguno de los cuales había desempeñado una magistratura curul. [5] Este estamento les quedó también muy reconocido porque ordenaron a los ediles curules que reservaran puestos para los senadores, en los Juegos Romanos, separados de los del pueblo, pues anteriormente asistían entremezclados. También se les suprimió el caballo a unas personas muy contadas, pero no se tomaron medidas rigurosas contra ningún estamento. Estos mismos censores reconstruyeron y ampliaron el Atrio de la Libertad y la Residencia pública.

[6] Ver sacrum ludique Romani votivi, quos voverat Ser. Sulpicius Galba consul, facti. Cum spectaculo eorum occupati animi hominum essent, [7] Q. Pleminius, qui propter multa in deos hominesque scelera Locris admissa in carcerem coniectus fuerat, comparaverat homines qui pluribus simul locis urbis nocte

[6] Se celebraron la primavera sagrada y los Juegos Romanos que había prometido con voto[358] el cónsul Servio[359] Sulpicio Galba. Mientras la gente tenía puesta su atención en la contemplación de los mismos, [7] Quinto Pleminio, que había sido encarcelado por los muchos delitos cometidos en Locros contra los dioses y los hombres, compró a unos hombres para que provocasen incendios durante la noche en muchos

---

[357] Cf. XXII 10, 7 y XXVII 33, 8.
[358] En XXXI 9, 6, aparece la promesa votiva de los juegos, pero no la de la primavera sagrada.
[359] Error por Publio.

incendia facerent, ut in consternata nocturno tumultu civitate refringi carcer posset. [8] Ea res indicio consciorum* palam facta delataque ad senatum est. Pleminius in inferiorem demissus carcerem est necatusque.

puntos de Roma al mismo tiempo, con el objeto de poder forzar la puerta de la cárcel aprovechando el desconcierto de la población debido a la confusión nocturna. [8] Sus cómplices denunciaron el hecho, y se pasó informe al senado. Pleminio fue trasladado a los sótanos de la prisión[360] y ejecutado.

[**XXXIV** 45, 1] Coloniae civium Romanorum eo anno deductae sunt Puteolos, Volturnum, Liternum, treceni homines in singulas. [2] Item Salernum Buxentumque coloniae civium Romanorum deductae sunt. Deduxere triumviri Ti. Sempronius Longus, qui tum consul erat, M. Servilius, Q. Minucius Thermus. Ager divisus est qui Campanorum fuerat. [3] Sipontum item in agrum qui Arpinorum fuerat coloniam* civium Romanorum alii triumviri, D. Iunius Brutus, M. Baebius Tamphilus, M. Helvius, deduxerunt. Tempsam item et Crotonem coloniae civium Romanorum deductae. [4] Tempsanus ager de Bruttiis captus erat; Brutti Graecos expulerant; Crotonem Graeci habebant. [5] Triumviri Cn. Octavius, L. Aemilius Paulus, C. Laetorius Crotonem, Tempsam L. Cornelius Merula, Q. * *,* C. Salonius deduxerunt. [6] Prodigia quoque alia visa eo anno Romae sunt, alia nuntiata. In foro et comitio et Capitolio sanguinis guttae visae sunt. [7] Et terra aliquotiens pluvit et caput Vulcani arsit. Nuntiatum est Nare amni* lac fluxisse, pueros ingenuos Arimini sine oculis ac naso, et in Piceno agro non pedes, non manus habentem natum.

[45] Aquel año se enviaron a Putéolos, Volturno y Literno colonias de ciudadanos romanos de trescientos hombres cada una. [2] También se fundaron colonias de ciudadanos romanos en Salerno y Buxento. Al frente de las mismas fueron los triúnviros Tiberio Sempronio Longo, que entonces era cónsul, Marco Servilio, y Quinto Minucio Termo. Les fue asignado el territorio que había pertenecido a los campanos.

[3] Otros triúnviros, Décimo Junio Bruto, Marco Bebió Tánfilo y Marco Helvio, llevaron asimismo una colonia de ciudadanos romanos a Siponto[361], a un territorio que había pertenecido a los arpinos. [4] También se enviaron colonias de ciudadanos romanos a Tempsa[362] y Crotona[363]. El territorio de Tempsa les había sido tomado a los brucios, que habían echado a los griegos; éstos ocupaban Crotona.

[5] Los triúnviros Gneo Octavio, Lucio Emilio Paulo y Gayo Letorio organizaron la colonia de Crotona, y Lucio Cornelio Mérula, Quinto[364]... y Gayo Salonio la de Tempsa. [6] También aquel año se vieron en Roma algunos fenómenos extraños, y de otros llegaron noticias. En el foro, en el comicio y en el Capitolio aparecieron gotas de sangre; [7] además, llovió tierra varias veces y ardió la cabeza de Vulcano. Se tuvo noticia de que había fluido leche en el río Nar[365], en Arímino habían nacido sin ojos y sin nariz unos niños de condición libre, y uno que no tenía pies ni manos, en territorio piceno.

---

360 El Tuliano, donde se llevaban a cabo las ejecuciones.
361 En Sta. Maria de Siponto, en la costa de Apulia.
362 Donde hoy está Torre dei Lupi.
363 Véase XXIII 30, 6, nota.
364 Se ha perdido el *nomen* correspondiente a Quinto.
365 El Nera, en Umbría, afluente del Tíber.

[8] Ea prodigia ex pontificum decreto procurata. Et sacrificium novemdiale factum est, quod Hadriani nuntiaverant in agro suo lapidibus pluvisse.

[8] Estos portentos fueron expiados de acuerdo con el dictamen de los pontífices. También se celebró un sacrificio novendial porque los hadrianos dieron la noticia de que habían llovido piedras en su territorio.

[XXXIV 46, 1] In Gallia L. Valerius Flaccus proconsul circa Mediolanium cum Gallis Insubribus et Bois, qui Dorulato duce ad concitandos Insubres Padum transgressi erant, signis collatis depugnavit. Decem milia hostium sunt caesa. [2] Per eos dies collega eius M. Porcius Cato ex Hispania triumphavit. Tulit in eo triumpho argenti infecti viginti quinque milia pondo, bigati centum viginti tria milia, Oscensis quingenta quadraginta, auri pondo mille quadringenta. [3] Militibus ex praeda divisit in singulos* ducenos septuagenos aeris, triplex equiti.

[46] En la Galia, el procónsul Lucio Valerio Flaco se enfrentó en una batalla campal cerca de Mediolano[366] con los ínsubres y los boyos; éstos habían cruzado el Po, con Durolato al frente, para sublevar a los ínsubres. Se dio muerte a diez mil enemigos. [2] Por aquellos días, su colega Marco Porcio Catón obtuvo el triunfo por lo hecho en Hispania. Llevó en este desfile triunfal veinticinco mil libras de plata en bruto, ciento veintitrés mil de plata acuñada con la *biga,* quinientas cuarenta mil de plata oscense, y mil cuatrocientas libras de oro. [3] Del producto del botín dio a cada soldado doscientos setenta ases de bronce, y el triple a cada jinete.

Galia Cisalpina: batalla contra los boyos

[4] Ti. Sempronius consul in provinciam profectus in Boiorum primum agrum legiones duxit. Boiorix tum regulus eorum cum duobus fratribus tota gente concitata ad rebellandum castra locis apertis posuit, ut appareret dimicaturos si hostis fines intrasset. [5] Consul ubi quantae copiae, quanta fiducia esset hosti sensit, nuntium ad collegam mittit ut, si videretur ei, maturaret venire: se tergiversando in adventum eius rem extracturum.
[6] Quae causa consuli cunctandi, eadem Gallis, praeterquam quod cunctatio hostium animos faciebat, rei maturandae erat ut, priusquam coniungerentur consulum copiae, rem transigerent.
[7] Per biduum tamen nihil aliud quam steterunt parati ad pugnandum, si quis contra egrederetur; tertio subiere ad vallum castraque simul ab omni parte adgressi sunt. [8] Consul arma extemplo capere milites iussit; armatos inde paulisper continuit, ut et stolidam

[4] El cónsul Tiberio Sempronio salió para su Provincia y primeramente dirigió las legiones al territorio de los boyos. Boyórix, que era entonces su reyezuelo, después de sublevar junto con dos hermanos suyos a toda la nación, emplazó el campamento en un paraje despejado para dejar bien claro que estaba dispuesto a luchar si el enemigo cruzaba sus fronteras. [5] El cónsul, cuando tuvo conocimiento de cuál era el número de las fuerzas y cuál el grado de confianza del enemigo, mandó recado a su colega para que se sirviera darse prisa en acudir; él mantendría la situación hasta su llegada empleando una táctica dilatoria. [6] La misma razón que tenía el cónsul para dar largas a la situación la tenían los galos para precipitar la acción —aparte del hecho de que la actitud remisa del enemigo les daba ánimos—, con el objeto de resolver la situación antes de que se unieran las tropas de los cónsules. [7] No obstante, durante un par de días se limitaron a mantenerse quietos, preparados para entrar en combate si alguien venía en contra suya; al tercer día avanzaron hasta la empalizada y atacaron el campamento por todos los lados al mismo tiempo. [8] El cónsul ordenó al instante a los soldados que empuñaran las armas; luego, los

[366] Mediolano (Milán) era la principal ciudad de los ínsubres.

fiduciam hosti augeret et disponeret copias, quibus quaeque portis erumperent.
[9] Duae legiones duabus principalibus portis signa efferre iussae. [10] Sed in ipso exitu ita conferti obstitere Galli ut clauderent viam. Diu in angustiis pugnatum est; nec dextris magis gladiisque gerebatur res quam scutis corporibusque ipsis obnixi urgebant,* [11] Romani, ut signa foras efferrent, Galli, ut aut in castra ipsi penetrarent aut exire Romanos prohiberent.

[12] Nec ante in hanc aut illam partem moveri acies potuerunt quam Q. Victorius primi pili centurio et C. Atinius tribunus militum, quartae hic, ille secundae legionis, rem in asperis proeliis saepe temptatam, signa adempta signiferis in hostes iniecerunt. [13] Dum repetunt enixe signum, priores secundani se porta eiecerunt.

mantuvo en armas un breve espacio de tiempo para aumentar la estúpida confianza del enemigo y disponer sus tropas junto a la puerta por la que cada uno efectuaría su salida. [9] Las dos legiones recibieron orden de sacar las enseñas por las dos puertas principales. [10] Pero en el momento mismo de la salida les hicieron frente los galos tan apiñados que les cerraban el paso. Durante bastante tiempo se combatió en un espacio muy reducido, y no era sólo la diestra y la espada lo que se empleaba en la acción, sino, en la misma medida, el escudo y el cuerpo mismo, [11] empujando con toda la fuerza los romanos para sacar las enseñas afuera y los galos para entrar ellos en el campamento o al menos impedir que salieran los romanos. [12] Y no se logró desplazar el frente de combate en una u otra dirección hasta que Quinto Victorio, centurión primipilo de la segunda legión, y Gayo Atinio, tribuno militar de la cuarta, recurrieron a una acción intentada a menudo en los combates encarnizados: arrebataron las enseñas a los abanderados y las arrojaron entre las filas enemigas. [13] En el empeño por recuperar su bandera los soldados de la segunda legión fueron los primeros en lanzarse fuera de la puerta.

[**XXXIV** 47, 1] Iam hi extra vallum pugnabant quarta legione in porta haerente, cum alius tumultus ex aversa parte castrorum est exortus. [2] In portam quaestoriam irruperant Galli resistentesque pertinacius occiderant L. Postumium quaestorem, cui Tympano fuit cognomen, et M. Atinium et P. Sempronium, praefectos socium, et ducentos ferme milites. [3] Capta ab ea parte castra erant, donec cohors extraordinaria, missa a consule ad tuendam quaestoriam portam, et eos qui intra vallum erant partim occidit, partim expulit castris et irrumpentibus obstitit. [4] Eodem fere tempore et quarta legio cum duabus extraordinariis cohortibus porta erupit. Ita simul tria proelia circa castra locis distantibus erant clamoresque

[47] Mientras que éstos combatían ya fuera de la empalizada y la cuarta legión seguía atascada en la puerta, se originó otro combate en la parte opuesta del campamento. [2] Los galos habían irrumpido por la puerta cuestoria[357], y al ofrecerles una resistencia tenaz el cuestor Lucio Postumio, que tenía el sobrenombre de Tímpano, y los prefectos de los aliados Marco Atinio y Publio Sempronio, les habían dado muerte, a ellos y a unos doscientos soldados. [3] Por aquel lado, el campamento estaba en poder del enemigo, pero entonces una cohorte especial enviada por el cónsul para defender la puerta cuestoria dio muerte a parte de los que estaban dentro de la empalizada y a otros los expulsó del campamento, y frenó a los que intentaban entrar. [4] Casi al mismo tiempo también la cuarta legión salió fuera de la puerta junto con dos cohortes especiales. De esta suerte, se desarrollaban a la vez tres combates en torno al campamento en puntos distantes, y los gritos confusos desviaban la

[357] Otra denominación de la puerta decumana.

dissoni ad incertos suorum eventus a praesenti certamine animos pugnantium avertebant. [5] Usque ad meridiem aequis viribus ac prope pari spe* pugnatum est. Labor et aestus mollia et fluida corpora Gallorum et minime patientia sitis cum decedere pugna coegisset, in paucos restantes impetum Romani fecerunt fusosque compulerunt in castra.
[6] Signum inde receptui ab consule datum est; ad quod pars maior receperunt sese, pars certaminis studio et spe potiundi castris hostium perstitit ad vallum.
[7] Eorum paucitate contempta Galli universi ex castris eruperunt; fusi inde Romani, quae imperio consulis noluerant, suo pavore ac terrore castra repetunt. Ita varia hinc atque illinc, nunc fuga nunc victoria fuit; [8] Gallorum tamen ad undecim milia, Romanorum quinque milia sunt occisa. Galli recepere in intima finium sese; consul Placentiam legiones duxit.

atención de los combatientes de la lucha que tenían entre manos volviéndola hacia la situación incierta de los suyos. [5] Hasta el mediodía se luchó en igualdad de fuerzas y prácticamente con iguales esperanzas. El cansancio y el calor obligó a los galos a abandonar la lucha, pues son físicamente poco resistentes, chorrean sudor y no son capaces de soportar la sed; entonces los romanos cargaron con brío contra los pocos que resistían y los dispersaron obligándolos a volver a su campamento. [6] En ese momento el cónsul mandó dar la señal de retirada; la mayoría obedeció la orden, pero algunos, ansiosos de combate y esperanzados con apoderarse del campamento enemigo, se mantuvieron firmes al pie de la empalizada.
[7] Despreciando su reducido número los galos salieron en masa fuera del campamento; a partir de ese momento los romanos fueron dispersados y su propio pánico les hizo dirigirse al campamento, cosa que no habían querido hacer al ordenarlo el cónsul. Se sucedieron así la huida y la victoria en uno y otro bando. [8] No obstante, los galos tuvieron alrededor de once mil muertos, y los romanos cinco mil. Los galos se retiraron al interior de su territorio y el cónsul condujo sus legiones a Placencia.

Fin de la campaña en Grecia

[**XXXIV** 48, 1] Scipionem alii coniuncto exercitu cum collega per Boiorum Ligurumque agros populantem isse, quoad progredi silvae paludesque passae sint, scribunt, alii nulla memorabili gesta re Romam comitiorum causa redisse.
[2] Eodem hoc anno T. Quinctius Elatiae, quo in hiberna reduxerat copias, totum hiemis tempus iure dicundo consumpsit mutandisque iis, quae aut ipsius Philippi aut praefectorum eius licentia in civitatibus facta erant, cum suae factionis hominum vires augendo ius ac libertatem aliorum deprimerent. [3] Veris* initio Corinthum conventu edicto venit. Ibi omnium civitatium legationes in contionis modum circumfusas est adlocutus, [4] orsus ab inita primum Romanis amicitia cum Graecorum gente et imperatorum qui ante se in Macedonia fuissent, suisque rebus gestis.

[48] Según algunos escritores, Escipión, tras reunir su ejército con el de su colega, recorrió los territorio de los boyos y de los lígures arrasándolos hasta donde permitieron su avance los bosques y pantanos; según otros, regresó a Roma para los comicios sin haber llevado a cabo ninguna empresa digna de mención.
[2] Tito Quincio pasó el invierno de este mismo año en Elacia, donde había acuartelado sus tropas, dedicando la estación por entero a administrar justicia y cambiar las arbitrarias disposiciones adoptadas por el propio Filipo o por sus prefectos, pues habían acrecentado el poder de sus partidarios a costa de menoscabar los derechos y libertades de los demás. [3] A comienzos de la primavera se trasladó a Corinto, donde había sido convocada una asamblea general. En ella dirigió la palabra a las delegaciones de todas las ciudades, reunidas en torno a él como para oír un discurso, [4] comenzando por los inicios de la amistad surgida entre los romanos y el pueblo griego y por las hazañas de los generales que le habían precedido en Macedonia y las suyas propias.

[5] Omnia cum approbatione ingenti sunt audita, praeterquam cum ad mentionem Nabidis ventum esset; id minime conveniens liberanti Graeciam videbatur, [6] tyrannum reliquisse non suae solum patriae gravem, sed omnibus circa civitatibus metuendum, haerentem visceribus nobilissimae civitatis.

[5] Todo lo que dijo fue escuchado con grandes muestras de asentimiento, salvo cuando pasó a referirse a Nabis; se consideraba absolutamente impropio del libertador de Grecia el hecho de haber dejado, enquistado en las entrañas de una nobilísima ciudad, [6] a un tirano que aparte de representar una carga para su propia patria era motivo de temor para todas las ciudades de alrededor.

[**XXXIV** 49, 1] Nec ignarus huius habitus animorum Quinctius, si sine excidio Lacedaemonis fieri potuisset, fatebatur pacis cum tyranno mentionem admittendam auribus non fuisse; [2] nunc, cum aliter quam ruina gravissimae* civitatis opprimi non posset, satius visum esse tyrannum debilitatum ac totis prope viribus ad nocendum cuiquam ademptis relinqui, [3] quam intermori vehementioribus, quam quae pati posset, remediis civitatem sinere, in ipsa vindicta libertatis perituram.
[4] Praeteritorum commemorationi subiecit, proficisci sibi in Italiam atque omnem exercitum deportare in animo esse; [5] Demetriadis Chalcidisque praesidia intra decimum diem audituros deducta, Acrocorinthum ipsis extemplo videntibus vacuam* Achaeis traditurum, ut omnes scirent utrum Romanis an Aetolis mentiri mos esset, [6] qui male commissam libertatem populo Romano* sermonibus distulerint et mutatos pro Macedonibus Romanos dominos. [7] Sed illis nec quid dicerent nec quid facerent, quicquam umquam pensi fuisse; reliquas, civitates monere ut ex factis,* non ex dictis, amicos pensent intellegantque quibus credendum et a quibus cavendum sit. [8] Libertate modice utantur; temperatam eam salubrem et singulis et* civitatibus esse, nimiam et aliis gravem et ipsis qui habeant praecipitem et effrenatam esse. [9] Concordiae in civitatibus principes et ordines inter se, et in commune omnes civitates consulerent.

[49] Quincio, que no ignoraba los sentimientos sobre este particular, admitía que se tendrían que haber cerrado los oídos a la simple mención de la paz con el tirano si hubiese sido posible hacerlo sin que ello significara la ruina de Lacedemón; [2] pero como la única posibilidad de aplastar al tirano era a costa de la destrucción de aquella importantísima ciudad, había parecido más conveniente dejar subsistir a un tirano debilitado y privado casi por completo de fuerzas para hacer daño a nadie, [3] en lugar de permitir que sucumbiera la ciudad por aplicarle unos remedios más fuertes de lo que podía soportar, condenándola a morir en la acción con que se reivindicaría su libertad.
[4] Tras rememorar el pasado añadió que estaba en su ánimo marchar a Italia y llevarse todo el ejército; [5] antes de diez días tendrían noticia de la retirada de las guarniciones de Demetríade y Cálcide; sin más tardanza iba a ver cómo entregaba desocupada Acrocorinto a los aqueos, para que todos supieran si quienes tenían la costumbre de mentir eran los romanos o los etolios, [6] los cuales habían hecho circular, en sus conversaciones, la especie de que había sido un error confiar al pueblo romano la tutela de la libertad, que se había cambiado de amo reemplazando a los macedonios por los romanos; [7] pero ellos nunca habían medido el alcance de lo que decían o de lo que hacían. A las demás ciudades les recomendaba que juzgasen a los amigos por sus hechos, no por sus palabras, y mirasen a ver de quién se podía uno fiar y con quién había que tener cuidado; [8] que usasen la libertad con moderación, pues ésta, en su justa medida, es muy saludable para el individuo y para la comunidad, pero llevada al exceso, para los demás es una carga y para quienes la ejercen es motivo de temeridad y falta de control; [9] que velasen por la concordia en las ciudades los jefes y los estamentos sociales entre sí, y todas las ciudades

Adversus consentientes nec regem quemquam satis validum nec tyrannum fore; [10] discordiam et seditionem omnia opportuna insidiantibus facere, cum pars quae domestico certamine inferior sit externo potius se applicet quam civi cedat. [11] Alienis armis partam, externa fide redditam libertatem sua cura custodirent servarentque, ut populus Romanus dignis datam libertatem ac munus suum bene positum sciret.

en común; si se mantenían unidos, no habría rey ni tirano alguno que tuviese fuerza suficiente contra ellos, [10] pero la falta de entendimiento y la sedición lo dejan todo expuesto a las intrigas, pues la parte que lleva las de perder en las confrontaciones intestinas se pone del lado de alguien de fuera antes que ceder frente a un conciudadano; [11] que pusieran cuidado en salvaguardar y defender la libertad conseguida con las armas de otros y restituida por la lealtad de los extranjeros, para que el pueblo romano supiera que había otorgado la libertad a quienes eran dignos de ella, y que su donación tenía un buen destinatario.

[**XXXIV** 50, 1] Has velut parentis voces cum audirent, manare omnibus gaudio lacrimae, adeo ut ipsum quoque confunderent dicentem. [2] Paulisper fremitus approbantium dicta fuit monentiumque aliorum alios ut eas voces velut oraculo missas in pectora animosque demitterent. [3] Silentio deinde facto petiit ab iis ut* cives Romanos, si qui apud eos in servitute essent, conquisitos intra duos menses mitterent ad se in Thessaliam; ne ipsis quidem honestum esse in liberata terra liberatores eius servire.
[4] Omnes acclamarunt gratias se inter cetera etiam ob hoc agere, quod admoniti essent ut tam pio, tam necessario officio fungerentur. [5] Ingens numerus erat bello Punico captorum, quos Hannibal, cum ab suis non redimerentur, venum dederat. [6] Multitudinis eorum argumentum sit, quod Polybius scribit centum talentis eam rem Achaeis stetisse, cum quingenos denarios pretium in capita, quod redderetur dominis, statuissent. Mille enim ducentos ea ratione Achaia habuit. [7] Adice nunc pro portione, quot verisimile sit Graeciam totam habuisse. [8] Nondum conventus dimissus erat, cum respiciunt praesidium ab Acrocorintho descendens protinus duci ad portam atque abire. [9] Quorum agmen imperator secutus prosequentibus

[50] Al oír estas palabras pronunciadas en tono paternal, a todos se les escaparon las lágrimas de alegría, hasta el punto de conmover al propio orador. [2] Durante unos instantes hubo murmullos por parte de los que mostraban su aprobación a lo dicho y se instaban unos a otros a grabar aquellas palabras en sus mentes y en sus corazones como si hubieran sido pronunciadas por un oráculo. [3] Después, una vez restablecido el silencio, Quincio les pidió que buscasen a los ciudadanos romanos que pudiera haber como esclavos en sus países y se los remitiesen a Tesalia antes de dos meses, que era un deshonor también para ellos que los libertadores sirvieran como esclavos en la tierra que habían libertado. [4] Todos gritaron que aparte de lo demás le agradecían también que les hubiera recordado el cumplimiento de un deber tan humano e insoslayable. [5] Era muy elevado el número de prisioneros de la Guerra Púnica que habían sido puestos en venta por Aníbal al no ser rescatados por los suyos. [6] Prueba de lo elevado de su número es el hecho de que, según escribe Polibio, su rescate les costó cien talentos a los aqueos, habiéndose fijado en quinientos denarios por cabeza el precio a abonar a sus dueños. Según esas cuentas, pues, Acaya reunió mil doscientos.

[7] Puede hacerse un cálculo proporcional de los que probablemente había en toda Grecia. [8] Aún no se había disuelto la reunión cuando vieron cómo bajaba del Acrocorinto la guarnición, se dirigía directamente hacia la puerta, y se alejaba. [9] El general salió tras la columna; todos lo siguieron aclamándolo como salvador y libertador; después de saludarlos y

cunctis, servatorem liberatoremque acclamantibus, salutatis dimissisque iis eadem qua venerat via Elatiam rediit.

despedirse de ellos regresó a Elacia por el mismo camino por donde había venido.

[10] Inde cum omnibus copiis Ap. Claudium legatum dimittit. Per Thessaliam atque Epirum ducere Oricum iubet atque se ibi opperiri; inde namque in animo esse exercitum in Italiam traicere. [11] Et L. Quinctio fratri, legato et praefecto classis, scribit ut onerarias ex omni Graeciae ora eodem contraheret.

[10] De allí hizo salir al legado Apio Claudio con la totalidad de las tropas con orden de marchar a través de Tesalia y el Epiro hasta Orico[368], y de esperarlo allí, pues era su intención que el ejército cruzase a Italia desde este lugar. [11] También escribió a su hermano Lucio Quincio, legado suyo y comandante de la flota, para que concentrase allí las naves de transporte haciéndolas venir de toda Grecia.

[**XXXIV** 51, 1] Ipse Chalcidem profectus, deductis non a Chalcide solum sed etiam ab Oreo atque Eretria* praesidiis, conventum ibi Euboicarum habuit civitatium admonitosque in quo statu rerum accepisset eos et [2] in quo relinqueret dimisit. [3] Demetriadem inde proficiscitur; [4] deductoque praesidio prosequentibus cunctis, sicut Corinthi et Chalcide, pergit ire in Thessaliam, ubi non liberandae modo civitates erant, sed ex omni colluvione et confusione in aliquam tolerabilem formam redigendae. [5] Nec enim temporum modo vitiis* ac violentia et licentia regia turbati erant, sed inquieto etiam ingenio gentis, nec comitia nec conventum nec concilium ullum non per seditionem ac tumultum iam inde a principio ad nostram usque aetatem traducentes. [6] A censu maxime et senatum et iudices legit potentioremque eam partem civitatium fecit cui salva et tranquilla omnia esse magis expediebat.

[51] Él marchó a Cálcide, y después de retirar las guarniciones tanto de Cálcide como de Óreo y Eretria convocó allí una asamblea de las ciudades de Eubea; les recordó en qué condiciones las había encontrado y en cuáles las dejaba, [2] y las despidió. [3] De allí se fue a Demetríade, [4] retiró la guarnición, y, seguido por la población en masa igual que en Corinto y en Cálcide tomó el camino de Tesalia, donde aparte de liberar las ciudades era preciso hacerlas pasar del desbarajuste total y la confusión a alguna forma de organización tolerable.

[5] Estaban, en efecto, sumidas en el caos no sólo a causa de los vicios de la época y de la prepotencia y arbitrariedad del rey sino debido también al carácter turbulento de sus gentes, incapaces, ya desde un principio y hasta nuestra época, de sacar adelante unos comicios, una reunión, una asamblea sin disensiones y tumultos. [6] Eligió senadores y jueces basándose sobre todo en la renta, y dio mayor poder a aquel sector de la ciudadanía que más beneficiado salía de una situación de seguridad y estabilidad general.

Roma: triunfo de Quincio Flaminino

[**XXXIV** 52, 1] Ita cum percensuisset Thessaliam, per Epirum Oricum, unde erat traiecturus, venit. [2] Ab Orico copiae omnes Brundisium transportatae. Inde per totam Italiam ad urbem prope triumphantes non minore agmine rerum

[52] Después de esta minuciosa reorganización de Tesalia atravesó el Epiro y llegó a Orico, donde iba a inciar la travesía hacia Italia. [2] Todas las tropas fueron transportadas desde Orico a Brundisio; desde aquí llegaron a Roma marchando casi en triunfo a

[368] Cf. XXIV 40, 2.

captarum quam suo prae se acto venerunt.
[3] Postquam Romam ventum est, senatus extra urbem Quinctio ad res gestas edisserendas datus est triumphusque meritus ab lubentibus decretus. [4] Triduum triumphavit. Die primo arma, tela signaque aerea et marmorea transtulit, plura* Philippo adempta quam quae ex civitatibus ceperat; secundo aurum argentumque factum infectumque et signatum. [5] Infecti argenti fuit quadraginta tria milia* pondo et ducenta septuaginta, facti vasa multa omnis generis, caelata pleraque, quaedam eximiae artis; et ex aere multa fabrefacta; ad hoc clipea argentea decem. [6] Signati argenti octoginta quattuor milia fuere Atticorum; tetrachma* vocant; trium fere denariorum in singulis argenti est pondus. [7] Auri pondo fuit tria milia septingenta quattuordecim et clipeum unum ex auro totum et Philippei nummi aurei quattuordecim milia quingenti quattuordecim. [8] Tertio die coronae aureae, dona civitatium, tralatae centum quattuordecim; [9] et hostiae ductae et ante currum multi nobiles captivi obsidesque, inter quos Demetrius, regis Philippi filius, fuit et Armenes, Nabidis tyranni filius, Lacedaemonius. [10] Ipse deinde Quinctius in urbem est invectus. Secuti currum milites frequentes ut* exercitu omni ex provincia deportato. [11] His duceni quinquageni aeris in pedites divisi, duplex centurioni, triplex equiti. [12] Praebuerunt speciem triumpho capitibus rasis secuti qui servitute exempti fuerant.

través de Italia llevando delante con el botín una columna casi tan larga como la del ejército.
[3] Una vez llegados a Roma, el senado se reunió fuera de la ciudad para escuchar un informe pormenorizado de Quincio sobre las operaciones desarrolladas, y de buen grado decretó un triunfo bien ganado. [4] La ceremonia triunfal duró tres días. El primero hizo desfilar las armas ofensivas y defensivas y las estatuas de bronce y de mármol, siendo más las que había arrebatado a Filipo que las conquistadas en las ciudades. El segundo día hizo desfilar el oro y la plata, labrada, sin labrar, y acuñada. [5] Había dieciocho mil doscientas setenta libras de plata sin labrar, y de plata labrada numerosos vasos de todas clases, en su mayoría cincelados, algunos de notable valor artístico; había también muchos objetos manufacturados en bronce, además de diez escudos de plata. [6] De plata acuñada había ochenta y cuatro mil monedas áticas, llamadas tetracmas, que pesan casi tres denarios cada una.
[7] En oro había tres mil setencientas catorce libras, un escudo macizo, y catorce mil quinientos catorce filipos. [8] El tercer día desfilaron ciento catorce coronas de oro, donadas por las ciudades; [9] víctimas para el sacrificio, y delante del carro muchos nobles, prisioneros y rehenes, entre los que se encontraban Demetrio, el hijo del rey Filipo, y el lacedemonio Armenes, hijo del tirano Nabis.

[10] Por último hizo su entrada en la ciudad el propio Quincio. Detrás de su carro iba un gran número de soldados, pues se había traído a todo el ejército de la provincia. [11] Se distribuyeron entre ellos doscientos cincuenta ases a cada soldado de infantería, el doble a los centuriones, y el triple a los de caballería. [12] Dieron realce al triunfo los que habían sido rescatados de la esclavitud, marchando detrás con sus cabezas rapadas.

[**XXXIV** 53, 1] Exitu anni huius Q. Aelius* Tubero tribunus plebis ex senatus consulto tulit ad plebem plebesque* scivit uti duae Latinae coloniae una in Bruttios altera in Thurinum agrum deducerentur.

[53] Hacia finales de este año el tribuno de la plebe Quincio Elio Tuberón, a iniciativa del senado, propuso a la plebe y ésta aprobó la fundación de dos colonias latinas, una en el Brucio y otra en el territorio de Turio.

[2] His deducendis triumviri creati, quibus in triennium imperium esset, in Bruttios Q. Naevius, M. Minucius Rufus, M. Furius Crassipes, in Thurinum agrum A. Manlius, Q. Aelius, L. Apustius. Ea bina comitia Cn. Domitius praetor urbanus in Capitolio habuit. [3] Aedes eo anno aliquot dedicatae sunt: una Iunonis Matutae in foro olitorio, vota locataque quadriennio ante a C. Cornelio consule Gallico bello; censor idem dedicavit; [4] altera Fauni; aediles eam biennio ante ex multaticio argento faciendam locarant C. Scribonius et Cn. Domitius, qui praetor urbanus eam dedicavit.

[5] Et aedem Fortunae Primigeniae in colle Quirinali dedicavit Q. Marcius Ralla,* duumvir ad id ipsum creatus; [6] voverat eam decem annis ante Punico bello P. Sempronius Sophus consul, locaverat idem censor.

[7] Et in insula Iovis aedem C. Servilius duumvir dedicavit; vota erat sex annis ante Gallico bello ab L. Furio Purpurione praetore, ab eodem postea consule locata. Haec eo anno acta.

[2] Para organizarlas fueron elegidos triúnviros con un mandanto de tres años, Quinto Nevio, Marco Minucio Rufo y Marco Furio Crasípede[369] para el Brucio, y Aulo Manlio[370], Quinto Elio y Lucio Apustio para Turio. Presidió los comicios para la elección de las dos comisiones el pretor urbano Gneo Domicio en el Capitolio. [3] Aquel año se dedicaron varios templos. Uno a Juno Matuta[371] en el mercado de las hortalizas; lo había prometido con voto y había adjudicado su construcción hacía cuatro años, durante la guerra de la Galia, el cónsul Gayo Cornelio, el mismo que lo dedicó siendo censor. [4] Otro a Fauno, cuya construcción habían adjudicado hacía dos años, con el dinero de las multas, los ediles Gayo Escribonio y Gneo Domicio; la dedicación la hizo este último, que era pretor urbano. [5] Asimismo, Quinto Marcio Rala, nombrado duúnviro con ese objeto, dedicó un templo a la Fortuna Primigenia en la colina Quirinal; [6] lo había prometido con voto diez años antes, durante la Guerra Púnica, el cónsul Publio Sempronio Sofo, el mismo que había adjudicado su construcción siendo censor. [7] Igualmente, el duúnviro Gayo Servilio dedicó a Júpiter en la isla el templo que había sido prometido con voto hacía seis años, durante la guerra contra la Galia, por el pretor Lucio Furio Purpurión, el mismo que después, siendo cónsul, había adjudicado su construcción. Esto fue lo ocurrido durante aquel año.

Elecciones, juegos, mandos. Embajada de Antíoco

[**XXXIV** 54, 1] P. Scipio ex provincia Gallia ad consules* subrogandos venit. Comitia consulum fuere, quibus creati sunt L. Cornelius Merula et Q. Minucius Thermus. [2] Postero die creati sunt praetores L. Cornelius Scipio, M. Fulvius Nobilior, C. Scribonius, M. Valerius Messala, L. Porcius Licinus et C. Flaminius. [3] Megalesia ludos scaenicos

[54] Publio Escipión vino de su provincia de la Galia para las elecciones de cónsules. Tuvieron lugar los comicios, y en ellos resultaron elegidos[372] Lucio Cornelio Mérula y Quinto Minucio Termo. [2] Al día siguiente fueron elegidos pretores Lucio Cornelio Escipión[373], Marco Fulvio Nobílior, Gayo Escribonio, Marco Valerio Mesala[374], Lucio Porcio Lícino[375] y Gayo Flaminio. [3] Los ediles cúrales Aulo Atilio Serrano[376]

[369] Pretor en 187 y 173, uno de los pocos casos en que se desempeñó este cargo más de una vez.
[370] Vulsón, el cónsul de 178
[371] Juno Sóspita, según XXXII 30, 10.
[372] Para el año 193.
[373] El cónsul de 190, hermano del Africano.
[374] Sería cónsul en 188.
[375] El cónsul de 184.
[376] Cónsul en 170.

A. Atilius Serranus, L. Scribonius Libo aediles curules primi fecerunt. [4] Horum aedilium ludos Romanos primum senatus a populo secretus spectavit praebuitque sermones, sicut omnis novitas solet, aliis tandem, quod multo ante debuerit, tributum existimantibus amplissimo ordini, [5] aliis demptum ex dignitate populi, quicquid maiestati patrum adiectum esset, interpretantibus et omnia discrimina talia, quibus ordines discernerentur, et concordiae et libertatis aequae minuendae esse.

[6] Ad quingentesimum quinquagesimum octavum* annum in promiscuo spectatum esse; quid repente factum cur immisceri sibi in cavea patres plebem nollent? [7] Cur dives pauperem consessorem fastidiret? Novam, superbam libidinem, ab nullius ante gentis senatu neque desideratam neque institutam. [8] Postremo ipsum quoque Africanum, quod consul auctor eius rei fuisset, paenituisse ferunt. Adeo nihil motum ex antiquo probabile est; veteribus, nisi quae usus evidenter arguit,* stari malunt.

y Lucio Escribonio Libón[377] ofrecieron por primera vez los Juegos escénicos Megalesios. [4] A los Juegos Romanos que dieron estos ediles asistieron por vez primera los senadores apartados del pueblo, y esta innovación, como suele ocurrir con todas, dio lugar a comentarios; unos estimaban que por fin se le había otorgado a este importantísimo estamento lo que debía haberle sido concedido mucho antes; [5] otros consideraban que había sido sustraído de la dignidad del pueblo lo que había sido añadido a la majestad de los senadores, y que toda diferenciación tendente a establecer separaciones entre los estamentos sociales, como aquélla, contribuía a menoscabar la concordia y la libertad equitativa; [6] desde hacía quinientos cincuenta y ocho años no había habido separación entre los espectadores; ¿qué había ocurrido de pronto para que los senadores no quisieran que la plebe se mezclara con ellos en las gradas? [7] ¿Por qué el rico se sentía incómodo por tener a un pobre sentado a su lado? Era un nuevo y arrogante capricho que hasta entonces no había deseado ni cumplido el senado de ninguna nación. [8] Dicen que hasta el propio Africano, que había promovido una medida como aquélla cuando era cónsul, al final se arrepintió. Hasta ese punto es recomendable no cambiar nada de lo antiguo, siendo preferible atenerse a las viejas prácticas salvo que la experiencia las desaconseje claramente.

[**XXXIV** 55, 1] Principio anni quo L. Cornelius Q. Minucius* consules fuerunt, terrae motus ita crebri nuntiabantur ut non rei tantum ipsius sed feriarum quoque ob id indictarum homines taederet; [2] nam neque senatus haberi neque res publica administrari poterat sacrificando expiandoque occupatis consulibus. [3] Postremo decemviris adire libros iussis, ex responso eorum supplicatio per triduum fuit.

[4] Coronati ad omnia pulvinaria supplicaverunt, edictumque est ut omnes qui ex una familia essent supplicarent pariter. Item ex auctoritate senatus

[55] A principio del año en que fueron cónsules Lucio Cornelio y Quinto Minucio, las noticias referentes a temblores de tierra circulaban con tanta frecuencia que la gente llegó a cansarse no sólo de las referencias en sí sino de tantos días de expiación decretados por este motivo; [2] pues al estar ocupados los cónsules con los sacrificios y ceremonias expiatorias, no se podía reunir el senado ni, administrar los asuntos públicos. [3] Se acabó por dar instrucciones a los decénviros para que consultaran los Libros, y a partir de su respuesta hubo un triduo de rogativas.

[4] Tocados con coronas, los ciudadanos hicieron súplicas ante todos los altares, y se dispuso que todos los miembros de una misma familia las hicieran juntos. Además, los cónsules, con el refrendo del

[377] Pretor en 192.

consules edixerunt ne quis, quo die terrae motu nuntiato feriae indictae essent, eo die alium terrae motum nuntiaret.

senado, hicieron pública la prohibición de que se diese noticia de un terremoto el mismo día en que se hubiese decretado la expiación de otro.

[5] Provincias deinde consules prius tum praetores sortiti. Cornelio Gallia, Minucio Ligures evenerunt; [6] sortiti praetores C. Scribonius urbanam, M. Valerius peregrinam, L. Cornelius Siciliam, L. Porcius Sardiniam, C. Flaminius Hispaniam citeriorem, M. Fulvius Hispaniam ulteriorem.

[5] Sortearon después las provincias, primero los cónsules y a continuación los pretores. A Cornelio le tocó la Galia, y a Minucio el país de los lígures; [6] a los pretores les correspondieron en el sorteo la jurisdicción urbana a Gayo Escribonio, la peregrina a Marco Valerio, Sicilia a Lucio Cornelio, Cerdeña a Lucio Porcio, a Gayo Flaminio la Hispania citerior, y a Marco Fulvio la ulterior.

[**XXXIV** 56, 1] Nihil eo anno belli expectantibus consulibus litterae M. Cinci [2] — praefectus is Pisis erat — adlatae, Ligurum viginti milia armatorum coniuratione per omnia conciliabula universae gentis facta Lunensem primum agrum depopulatos, Pisanum deinde finem* transgressos omnem oram maris peragrasse. [3] Itaque Minucius consul, cui Ligures provincia evenerat, ex auctoritate senatus in rostra escendit et [4] edixit ut legiones duae urbanae, quae superiore anno conscriptae essent, post diem decimum Arretii adessent; in earum locum se duas legiones urbanas scripturum. [5] Item sociis et Latino nomini, magistratibus legatisque eorum, qui milites dare debebant, edixit ut in Capitolio se adirent. [6] Iis quindecim milia peditum et quingentos equites, [7] pro numero cuiusque iuniorum, discripsit et inde ex Capitolio protinus ire ad portam et, ut maturaretur res, proficisci ad dilectum iussit. [8] Fulvio Flaminioque terna milia Romanorum peditum, centeni equites in supplementum et quina milia socium Latini nominis et duceni equites decreti, mandatumque praetoribus ut veteres dimitterent milites cum in provinciam venissent. [9] Cum milites qui in legionibus urbanis erant frequentes tribunos plebei adissent, uti causas cognoscerent eorum, quibus aut emerita stipendia aut morbus causae essent, quo

[56] Los cónsules no esperaban que hubiera ninguna guerra aquel año, pero llegó una carta de Marco Cincio, [2] que era prefecto en Pisa, diciendo que veinte mil lígures armados, después de recorrer todos los pueblos juramentando a la nación entera, primeramente habían arrasado el territorio lunense, después habían cruzado la frontera de los pisanos y habían invadido toda la zona de la costa. [3] Por ello, el cónsul Minucio, al que había correspondido la provincia de Liguria, siguiendo instrucciones del senado subió a la tribuna rostral [4] y mandó que las dos legiones urbanas movilizadas el año anterior se concentrasen en Arrecio nueve días más tarde; para reemplazarlas, alistaría otras dos legiones urbanas. [5] Igualmente, comunicó a los aliados y a los latinos, a los magistrados y diputados de los pueblos que estaban obligados a suministrar soldados, que fueran a verle al Capitolio. [6] Les fijó una aportación de quince mil soldados de infantería y quinientos de caballería, [7] proporcionalmente en cada caso al número de hombres en edad militar que tenían, y les mandó dirigirse desde el Capitolio a la puerta de la ciudad directamente, para agilizar la operación, y marchar a hacer la recluta. [8] Un decreto asignó a Fulvio y Flaminio un suplemento de tres mil soldados de infantería romanos y cien jinetes a cada uno, y también a cada uno cinco mil aliados latinos y doscientos jinetes, y se dio orden a los pretores de licenciar a los soldados veteranos en cuanto llegasen a su provincia. [9] Los soldados pertenecientes a las legiones urbanas acudían en gran número a los tribunos de la plebe con el objeto de que examinaran sus motivos para quedar exentos del servicio militar por haber cumplido el período reglamentario o por

minus militarent, eam rem litterae Ti. Sempronii discusserunt, [10] in quibus scriptum erat Ligurum decem milia in agrum Placentinum venisse et eum usque ad ipsa coloniae moenia et Padi ripas cum caedibus et incendiis perpopulatos esse; [11] Boiorum quoque gentem ad rebellionem spectare. Ob eas res tumultum esse decrevit senatus; tribunos* plebei non placere causas militares cognoscere, quo minus ad edictum conveniretur. [12] Adiecerunt etiam ut socii nominis Latini, qui in exercitu P. Cornelii Ti. Sempronii fuissent et dimissi ab iis consulibus essent ut, ad quam diem L. Cornelius consul edixisset et in quem locum edixisset Etruriae, convenirent, [13] et uti L. Cornelius consul in provinciam proficiscens in oppidis agrisque qua iturus esset, si quos ei videretur milites scriberet armaretque et duceret secum dimittendique ei quos eorum quandoque vellet ius esset.

razones de salud. Zanjó esta cuestión una carta de Tiberio Sempronio[378] [10] en la que decía que diez mil lígures habían invadido el territorio de Placencia y lo habían arrasado, matando e incendiando, hasta las murallas mismas de la colonia y hasta las riberas del Po; y también el pueblo de los boyos estaba al borde de la insurrección. [11] Debido a estas circunstancias, el senado decretó el estado de guerra, oponiéndose a que los tribunos de la plebe examinaran las causas de exención para no presentarse a la concentración prescrita.

[12] Ordenó, además, que los aliados latinos que habían servido en el ejército de Publio Cornelio y Tiberio Sempronio y habían sido licenciados por dichos cónsules se concentrasen en Etruria en la fecha y en el lugar fijado por el cónsul Lucio Cornelio, [13] y que cuando el cónsul Lucio Cornelio se dirigiese a su provincia, alistase soldados, si lo consideraba oportuno, en las poblaciones y en los campos por donde pasase, los armase, y los llevase con él, quedando facultado para licenciar a quienes quisiese y cuando quisiese.

[**XXXIV** 57, 1] Postquam consules dilectu habito profecti in provincias sunt, tum T. Quinctius postulavit ut de iis quae cum decem legatis ipse statuisset senatus audiret eaque, si videretur, auctoritate sua confirmaret; [2] id eos facilius facturos si legatorum verba, qui ex universa Graecia et magna parte Asiae quique ab regibus venissent, audissent. [3] Eae legationes a C. Scribonio praetore urbano in senatum introductae sunt benigneque omnibus responsum. [4] Cum Antiocho quia longior disceptatio erat, decem legatis, quorum pars aut in Asia aut Lysimachiae apud regem fuerant, delegata est.

[5] T. Quinctio mandatum ut adhibitis iis legatorum regis verba audiret responderetque iis, quae ex dignitate atque utilitate* populi Romani responderi possent. [6] Menippus et Hegesianax

[57] Cuando salieron los cónsules hacia sus provincias tras llevar a cabo la recluta, Tito Quincio pidió que el senado escuchase su exposición acerca de las medidas que había tomado juntamente con la comisión de los diez, y las ratificase con su autoridad si lo estimaba conveniente; [2] les resultaría más fácil hacerlo si escuchaban las palabras de los diputados llegados de toda Grecia y gran parte de Asia y los enviados por los reyes. [3] El pretor urbano Gayo Escribonio fue quien introdujo en el senado estas embajadas, que recibieron corteses respuestas todas ellas.

[4] Como el debate referente a Antíoco era más largo, fue remitido a la comisión de los diez, parte de la cual había estado con el rey en Asia o en Lisimaquia.

[5] Se confió a Tito Quincio la misión de reunirlos y escuchar con ellos las palabras de los embajadores del rey, y darles la respuesta que fuese posible respetando la dignidad y los intereses del pueblo romano. [6] La embajada del rey estaba encabezada por Menipo y

[378] El cónsul de 194.

principes regiae legationis erant. Ex iis Menippus ignorare se dixit quidnam perplexi sua legatio haberet, cum simpliciter ad amicitiam petendam iungendamque societatem venissent. [7] Esse autem tria genera foederum, quibus inter se paciscerentur amicitias civitates regesque: unum, cum bello victis dicerentur leges; ubi enim omnia ei qui armis plus posset dedita essent, quae ex iis habere victos quibus multari eos velit, ipsius — ius atque arbitrium esse; [8] alterum, cum pares bello aequo foedere in pacem atque amicitiam venirent; tunc enim repeti reddique per conventionem res et, si quarum turbata bello possessio sit, eas aut ex formula iuris antiqui aut ex partis utriusque commodo componi; [9] tertium esse genus cum, qui numquam hostes fuerint, ad amicitiam sociali foedere inter se iungendam coeant; eos neque dicere nec accipere leges; id enim victoris et victi esse. [10] Ex eo genere cum Antiochus esset, mirari se quod Romani aequum censeant leges ei dicere, quas Asiae urbium liberas et immunes, quas stipendiarias esse velint, quas intrare praesidia regia regemque vetent. [11] Cum Philippo enim hoste pacem, non cum Antiocho amico societatis foedus ita sanciendum esse.

Hegesianacte. Menipo dijo que no comprendía qué problemas había con su embajada, cuando habían venido simplemente a pedir amistad y estrechar una alianza; [7] que había tres clases de tratados con los cuales se hacen los pactos de amistad entre los estados y los reyes; la primera, cuando se le imponen condiciones a los vencidos en una guerra, ya que la rendición completa a quien ha demostrado un superior poder con las armas, da a éste el derecho de decidir qué ha de quedar en posesión de los vencidos y qué quiere confiscarles; [8] la segunda, cuando llegan a un acuerdo de paz y amistad en condiciones iguales los iguales en la guerra, ya que entonces se hacen y se satisfacen las demandas a través de un acuerdo, y si la guerra ha trastocado la posición de algún bien, se arregla esa diferencia conforme a las normas del derecho antiguo o según los intereses de ambas partes; [9] el tercer caso se da cuando los que nunca han sido enemigos se unen para establecer relaciones amistosas con un tratado de alianza; en ese caso no hay imposición ni aceptación de condiciones, ya que esto ocurre entre vencedores y vencidos.
[10] Como éste era precisamente el caso de Antíoco, estaba sorprendido, dijo, de que a los romanos les pareciese apropiado imponer condiciones especificando cuáles de las ciudades de Asia querían ellos que fuesen libres y exentas de tributos y cuáles tributarias, y en cuáles les quedaba prohibida la entrada a las guarniciones del rey y al propio rey; [11] ésa era, efectivamente, la manera en que debía hacerse la paz con Filipo, un enemigo, y no el tratado de alianza con Antíoco, un amigo.

[**XXXIV** 58, 1] Ad ea Quinctius: Quoniam vobis distincte* agere libet et genera iungendarum amicitiarum enumerare, ego quoque duas condiciones ponam, extra quas nullam esse regi nuntietis amicitiae cum populo Romano iungendae, [2] unam, si nos nihil quod ad urbes Asiae attinet curare velit, ut et ipse omni Europa abstineat; [3] alteram, si se ille Asiae finibus non contineat et in Europam transcendat, ut et Romanis ius sit Asiae civitatium amicitias et tueri quas habeant et novas complecti. [4] Enimvero

[58] A esto replicó Quincio: «Ya que os gusta establecer distinciones precisas y enumerar las distintas formas de alianzas amistosas, también yo fijaré dos condiciones para que le hagáis saber al rey que sin ellas no hay ninguna posibilidad de alianza amistosa con el pueblo romano. [2] La primera: si quiere que nosotros no nos interesemos en absoluto por lo que atañe a las ciudades de Asia, que él a su vez se mantenga alejado por completo de Europa. [3] Y la segunda: si él no se mantiene dentro de los límites de Asia y pasa a Europa, los romanos por su parte tendrán derecho a defender los tratados de amistad que tienen y a establecer otros nuevos con las ciudades

id auditu etiam dicere indignum esse Hegesianax, Thraciae et Chersonesi urbibus arceri Antiochum [5] cum,* quae Seleucus, proavus eius, Lysimacho rege bello victo et in acie caeso per summum decus parta reliquerit, pari cum laude eadem ab Thracibus possessa, partim armis receperit Antiochus, partim deserta, sicut ipsam Lysimachiam, et revocatis cultoribus frequentaverit et, quae strata ruinis atque incendiis erant, ingentibus impensis aedificaverit.
[6] Quid igitur simile esse ex ea possessione, ita parta, ita recuperata, deduci Antiochum, et Romanos abstinere Asia, quae numquam eorum fuerit?

[7] Amicitiam expetere Romanorum Antiochum, sed quae impetrata gloriae sibi non pudori sit. [8] Ad haec Quinctius quando quidem inquit honesta pensamus, sicut aut sola aut prima certe pensari decet principi orbis terrarum populo et tanto regi,* [9] utrum tandem videtur honestius, liberas velle omnes, quae ubique sunt, Graeciae urbes, an servas et vectigales facere? [10] Si sibi Antiochus pulchrum esse censet, quas urbes proavus belli iure habuerit, avus paterque numquam usurpaverint pro suis, [11] eas repetere in servitutem, et populus Romanus susceptum patrocinium libertatis Graecorum non deserere fidei constantiaeque suae ducit esse. [12] Sicut a Philippo Graeciam liberavit, ita et ab Antiocho Asiae urbes quae Graii nominis sint, liberare in animo habet. [13] Neque enim in Aeolidem Ioniamque coloniae in servitutem regiam missae sunt, sed stirpis augendae causa gentisque vetustissimae per orbem terrarum propagandae.

de Asia». [4] Hegesianacte dijo que era realmente indignante incluso el escuchar que Antíoco se mantuviese alejado de las ciudades de Tracia y del Quersoneso, [5] siendo así que se las había legado Seleuco, su bisabuelo, que las había conquistado gloriosamente tras vencer en la guerra y dar muerte al rey Lisímaco en el campo de batalla; y Antíoco en unos casos las había reconquistado con las armas, de forma no menos gloriosa, tras ser ocupadas por los tracios, mientras que en otros casos, cuando habían quedado abandonadas como la propia Lisimaquia las había repoblado propiciando el regreso de sus habitantes, y a costa de grandes inversiones había reconstruido las que habían sido arrasadas e incendiadas. [6] ¿Qué parecido había, por consiguiente, entre privar a Antíoco de estas posesiones, así adquiridas y así recuperadas, y no intervenir los romanos en Asia, que jamás les había pertenecido? [7] Antíoco pretendía la amistad de los romanos, pero una amistad cuyo logro fuese para él motivo de gloria, no de humillación. [8] A esto replicó Quincio: «Puesto que estamos valorando lo honorable —lo único o al menos lo primero que debe valorar un pueblo que está a la cabeza del mundo y un rey tan importante—, [9] ¿qué te parece, en definitiva, más honorable, pretender que sean libres todas las ciudades que hay en cualquier parte de Grecia, o convertirlas en esclavas y tributarias? [10] Si Antíoco considera noble reducir de nuevo a esclavitud a las ciudades que su bisabuelo ocupó por derecho de conquista y que su abuelo y su padre jamás reivindicaron como suyas, [11] el pueblo romano a su vez considera acorde con su lealtad y su práctica constante no renunciar al compromiso que ha adquirido de defender la libertad de los griegos. [12] Igual que liberó Grecia de Filipo, de la misma forma tiene intención de liberar del dominio de Antíoco a las ciudades de Asia que lleven n el nombre de Grecia. [13] No se enviaron colonias a Eólide y a Jonia, en efecto, con el propósito de que fueran esclavas de un rey, sino con el de engrandecer la estirpe de un pueblo antiquísimo y propagarlo por todo el mundo».

[**XXXIV** 59, 1] Cum haesitaret Hegesianax nec infitiari posset honestiorem causam libertatis quam servitutis praetexi titulo, quin mittimus ambages? inquit P.

[59] Hegesianacte quedó indeciso, pues no podía negar que es más honorable el título de la libertad que el de la esclavitud para dar cobertura a una causa; entonces habló Publio Sulpicio, el miembro de más

Sulpicius, qui maximus natu ex decem legatis erat, [2] alteram ex duabus condicionibus, quae modo diserte a Quinctio latae sunt, legite aut supersedete de amicitia agere. [3] Nos ver inquit Menippus nec volumus nec possumus pacisci quicquam quo regnum Antiochi minuatur. [4] Postero die Quinctius legationes universas Graeciae Asiaeque cum in senatum introduxisset, ut scirent quali animo populus Romanus, quali Antiochus erga civitates Graeciae essent, postulata et regis et sua exposuit: [5] renuntiarent civitatibus suis populum* Romanum, qua virtute quaque fide libertatem eorum a Philippo vindicaverit, eadem ab Antiocho, nisi decedat Europa,* vindicaturum. [6] Tum Menippus deprecari et Quinctium et patres institit, ne festinarent decernere, quo decreto turbaturi orbem terrarum essent; [7] tempus et sibi sumerent et regi ad cogitandum darent; cogitaturum, cum renuntiatae condiciones essent, et impetraturum aliquid aut pacis causa concessurum. Ita integra dilata res est. [8] Legatos mitti ad regem eosdem qui Lysimachiae apud eum fuerant placuit, P. Sulpicium, P. Villium, P. Aelium.

edad de la comisión de los diez: [2] «¿A qué andarnos con rodeos? Elegid una de las dos opciones que con tanta claridad acaba de proponer Quincio, o dejad de hablar de amistad».

[3] «Pero nosotros, dijo Menipo, no queremos ni podemos formalizar ningún acuerdo que empequeñezca el reino de Antíoco». [4] Al día siguiente, presentó Quincio ante el senado a todas las diputaciones de Grecia y Asia, con el objeto de hacerles saber cuál era la postura del pueblo romano y cuál la de Antíoco con respecto a las ciudades de Grecia, y les expuso cuáles eran sus demandas y cuáles las del rey; [5] debían volver a sus ciudades y comunicarles que el pueblo romano defendería su libertad frente a Antíoco, si éste no se retiraba de Europa, con la misma valentía y la misma lealtad con que la había defendido frente a Filipo. [6] Entonces Menipo se puso a suplicar insistentemente tanto a Quincio como a los senadores que no tomaran una decisión precipitada con la que provocarían un desbarajuste en el mundo entero; [7] que se tomasen tiempo y se lo diesen al rey para reflexionar; que éste reflexionaría cuando se le informase de las condiciones, y lograría alguna concesión o cedería en algo en aras de la paz. Quedó así aplazada la cuestión por entero. [8] Se acordó enviar al rey como embajadores a los mismos que habían sido recibidos por él en Lisimaquia: Publio Sulpicio, Publio Vilio y Publio Elio.

Aníbal y Antíoco. Repercusiones en Cartago

[**XXXIV** 60, 1] Vixdum hi profecti erant cum a Carthagine legati bellum haud dubie parare Antiochum Hannibale ministro attulerunt inieceruntque curam ne simul et Punicum excitaretur bellum. [2] Hannibal patria profugus pervenerat ad Antiochum, sicut ante dictum est, et erat apud regem in magno honore, nulla alia arte nisi quod volutanti diu consilia de Romano bello nemo aptior super tali re particeps esse sermonis poterat. [3] Sententia eius una atque eadem semper erat, ut in Italia bellum gereretur; [4] Italiam et commeatus et militem

[60] Cuando éstos acababan de partir llegaron de Cartago unos diputados anunciando que Antíoco, sin lugar a dudas, se estaba preparando para la guerra con la colaboración de Aníbal, y crearon inquietud por temor a que se suscitara al mismo tiempo una guerra púnica. [2] Aníbal, huido de su patria, había llegado al lado de Antíoco, como queda dicho[379], y el rey lo tenía en gran consideración por el único mérito de ser el confidente más cualificado al que hacer partícipe de los planes de guerra contra Roma que llevaba barajando largo tiempo. [3] La opinión de Aníbal era siempre una sola y siempre la misma: la guerra había que hacerla en Italia; Italia proporcionaría suministros y soldados a un enemigo venido de fuera; [4] si se

[379] En XXXIII 49, 7.

praebituram externo hosti; si nihil ibi moveatur liceatque populo Romano viribus et copiis Italiae extra Italiam bellum gerere, neque regem neque gentem ullam parem Romanis esse.
[5] Sibi centum tectas naves et decem* milia peditum, mille equites deposcebat; ea se classe primum Africam petiturum; magno opere confidere et Carthaginienses ad rebellandum ab se compelli posse; [6] si illi cunctentur, se aliqua parte Italiae excitaturum Romanis bellum. Regem cum ceteris omnibus transire in Europam debere et in aliqua parte Graeciae copias continere neque traicientem et, quod in speciem famamque belli satis sit, paratum traicere.

dejaba Italia tranquila y se le permitía al pueblo romano hacer la guerra fuera con los recursos y las tropas de Italia, no había rey ni pueblo alguno que pudiera medirse con los romanos.

[5] Pedía que se le confiasen a él cien naves cubiertas, diez mil hombres de infantería y mil de caballería; con una flota así, su primer paso sería dirigirse a África; tenía plena confianza en poder inducir a los cartagineses a reemprender la guerra; [6] si éstos se mostraban remisos, él suscitaría una guerra contra los romanos en alguna parte de Italia; el rey debía pasar a Europa con todas las fuerzas restantes y mantenerlas en algún sitio de Grecia sin cruzar el mar, pero preparado para hacerlo, lo cual era suficiente para suscitar la imagen y los comentarios acerca de una ofensiva.

[**XXXIV** 61, 1] In hanc sententiam cum adduxisset regem, praeparandos sibi ad id popularium animos ratus litteras, ne quo casu interceptae palam facerent conata, scribere non est ausus; [2] Aristonem quendam Tyrium nanctus Ephesi expertusque* sollertiam levioribus ministeriis, partim donis, partim spe praemiorum oneratum, quibus etiam ipse rex adnuerat, Carthaginem cum mandatis mittit.
[3] Edit nomina eorum quibus conventis opus esset; instruit etiam secretis notis, per quas haud dubie agnoscerent sua mandata esse. [4] Hunc Aristonem Carthagine obversantem non prius amici quam inimici Hannibalis, qua de' causa venisset, cognoverunt.
[5] Et primo in circulis conviviisque celebrata sermonibus res est; [6] deinde in senatu quidam nihil actum esse dicere exilio Hannibalis si absens quoque novas moliri res et sollicitando animos hominum turbare statum civitatis posset; [7] Aristonem quendam, Tyrium advenam, instructum* mandatis ab Hannibale et rege Antiocho venisse; certos homines cotidie cum eo secreta

[61] Cuando hubo conseguido que el rey hiciese suyo este plan, consideró que debía predisponer los ánimos de sus compatriotas con vistas al mismo, pero no se aventuró a escribir una carta por temor a que desvelase su intento si por algún azar era interceptada. [2] En Éfeso había entrado en contacto con un tirio, un tal Aristón, cuya habilidad había comprobado en encargos de menor importancia; por una parte le colmó de regalos, y por otra despertó en él la esperanza de recompensas, en lo cual también se comprometió el rey, y lo envió a Cartago con una misión. [3] Le dio los nombres de las personas con las que tenía que ponerse en contacto, y le proporcionó también unas señales secretas por las que identificarían como suyas las instrucciones sin lugar a dudas. [4] Cuando este Aristón se dejó ver por Cartago, los adversarios de Aníbal supieron el motivo de su venida tan pronto como sus amigos.
[5] Primeramente, el hecho fue tema frecuente de comentarios en reuniones y banquetes; [6] después, en el senado, algunos decían que no se había adelantado nada con el exilio de Aníbal si incluso estando ausente podía tramar revueltas y desestabilizar la situación de la ciudad soliviantando los ánimos de la gente; [7] un tal Aristón, un visitante tirio, había llegado portando instrucciones de Aníbal y del rey Antíoco; determinadas personas se entrevistaban con él en secreto todos los días; se estaba cociendo en la sombra

colloquia serere; in occulto coqui* quod mox in omnium perniciem erupturum esset. [8] Conclamare omnes vocari Aristonem debere et quaeri quid venisset, et nisi expromeret cum legatis Romam mitti; satis pro temeritate unius hominis suppliciorum pensum esse; privatos suo periculo peccaturos; [9] rem publicam non extra noxam modo sed etiam extra famam noxae conservandam esse.

algo que muy pronto iba a estallar acarreando la ruina general.

[8] Todos dijeron a gritos que había que llamar a Aristón y preguntarle a qué había venido, y si no se explicaba, enviarlo a Roma con una embajada; bastantes penalidades se habían sufrido ya por la temeridad de una sola persona; los particulares correrían con la responsabilidad de su mal comportamiento; [9] era preciso mantener al Estado exento no sólo de culpa sino de sospecha de culpa.

[10] Vocatus Aristo purgare sese et firmissimo pugnaculo uti, quod litterarum nihil ad quemquam attulisset; [11] ceterum nec causam adventus satis expediebat et in eo maxime haesitabat, quod cum Barcinae solum factionis hominibus collocutum eum arguebant. [12] Orta inde altercatio est allis pro speculatore comprehendi iam et custodiri iubentibus, aliis negantibus tumultuandi causam esse; [13] mali rem exempli esse de nihilo hospites corripi; idem Carthaginiensibus et Tyri et in aliis emporiis, quo* frequenter commeent,* eventurum. Dilata eo die res est.

[10] Una vez convocado, Aristón proclamaba su inocencia y aducía como argumento más sólido en su defensa el hecho de no haber traído ninguna carta para nadie; [11] pero no explicaba suficientemente los motivos de su venida, y se mostraba especialmente vacilante cuando se le acusaba de haber tenido contactos sólo con personas de la facción de los Barca. [12] A continuación se originó una discusión entre los partidarios de arrestarlo inmediatamente y meterlo en la cárcel por espía y los que decían que no había razón para alborotarse, [13] que sería un mal precedente castigar a un visitante sin una buena razón, pues les podría ocurrir otro tanto a los cartagineses en Tiro o en otros centros de comercio a los que acudían con frecuencia. El asunto quedó aplazado por aquel día.

[14] Aristo Punico ingenio inter Poenos usus tabellas conscriptas celeberrimo loco super sedem cotidianam magistratuum prima vespera suspendit, ipse de tertia vigilia navem conscendit et profugit.

[15] Postero die cum sufetes ad ius dicendum consedissent,* conspectae tabellae demptaeque et lectae. Scriptum erat Aristonem privatim ad neminem, publice ad seniores —ita senatum vocabant— mandata habuisse.

[14] Aristón, poniendo en juego entre cartagineses una astucia cartaginesa, a la caída de la tarde, en un lugar muy frecuentado donde los magistrados celebraban a diario sus sesiones, colgó unas tablillas escritas, y al tercer relevo de la guardia embarcó en una nave y huyó. [15] Al día siguiente, cuando los *sufetes* tomaron asiento para administrar justicia, se descubrieron las tablillas, que fueron descolgadas y leídas. El contenido de lo escrito era que Aristón no había traído encargos privados para nadie sino públicos para los de más edad —así llamaban al senado—.

[16] Publicato crimine minus intenta de paucis quaestio erat; mitti tamen legatos Romam, qui rem ad consules et senatum deferrent, placuit, simul qui de iniuriis Masinissae quererentur.

[16] Al haberse extendido a todos la acusación, la investigación, circunscrita a unos pocos, fue menos intensa. Se acordó, no obstante, enviar a Roma una delegación para informar del asunto a los cónsules y al senado, y al propio tiempo para quejarse de los desmanes de Masinisa.

[**XXXIV** 62, 1] Masinissa postquam et infames Carthaginienses et inter se ipsos discordes sensit,* principibus propter

[62] Masinisa se dio cuenta de que los cartagineses estaban desacreditados y además desavenidos entre sí, pues el senado recelaba de los principales debido a

colloquia Aristonis senatui, senatu propter indicium eiusdem Aristonis populo suspecto,* [2] locum iniuriae esse ratus agrum maritimum eorum et depopulatus est et quasdam urbes vectigales Carthaginiensium sibi coegit stipendium pendere. [3] Emporia vocant eam regionem; ora est minoris Syrtis et agri uberis; una civitas eius Leptis; ea singula in dies talenta vectigal Carthaginiensibus dedit. [4] Hanc tum regionem et totam infestam Masinissa et ex quadam parte dubiae possessionis, sui regni an Carthaginiensium esset, effecerat. [5] Et quia simul ad purganda crimina et questum de se Romam eos ituros comperit, quia et illa onerarent suspicionibus et de iure vectigalium disceptarent, legatos et ipse Romam mittit. [6] Auditi de Tyrio advena primum Carthaginienses curam iniecere* patribus ne cum Antiocho simul et Poenis bellandum esset.

sus contactos con Aristón, y el pueblo recelaba del senado a causa de la denuncia del mismo Aristón. [2] Entonces pensó que era un buen momento para una agresión, arrasó la zona costera y obligó a algunas ciudades tributarias de los cartagineses a pagarle tributó a él. [3] Emporios[380] es el nombre que dan a aquella comarca; es la zona costera de la Sirte menor, de fértil suelo; su única ciudad, Lepcis[381], estuvo pagando a los cartagineses un tributo de un talento al día.

[4] Por esta época, Masinisa había hostilizado toda esta región, y, con respecto a una parte de la misma, había conseguido que se pusiera en duda si pertenecía a su reino o a los cartagineses.

[5] Y como se enteró de que éstos pensaban acudir a Roma para defenderse de las acusaciones y al mismo tiempo para presentar quejas contra él, envió a su vez a Roma embajadores para incrementar la gravedad de los cargos con nuevas sospechas y al mismo tiempo discutir la legitimidad de los tributos. [6] Los cartagineses, oídos en primer lugar en relación con el visitante tirio, sembraron en los senadores la inquietud ante la perspectiva de tener que combatir con Antíoco y con los cartagineses al mismo tiempo.

[7] Maxime ea suspicio crimen urgebat quod quem comprensum Romam mitti placuisset nec ipsum nec navem eius custodissent. [8] De agro deinde cum regis legatis disceptari coeptum.

[9] Carthaginienses iure finium causam tutabantur, [10] quod intra eos terminos esset quibus P. Scipio victor agrum, qui iuris esset Carthaginiensium, finisset, et confessione regis qui, cum Aphthirem, profugum ex regno suo, cum parte Numidarum vagantem circa Cyrenas persequeretur, precario ab se iter per eum ipsum agrum tamquam haud dubie Carthaginiensium iuris petisset.

[7] La sospechosa circunstancia de que no hubiesen tenido bajo vigilancia, tanto a él como a su nave, a quien habían detenido y pensaban enviar a Roma, agravaba la acusación contra ellos. [8] Luego, con los embajadores del rey, se abrió la discusión acerca del territorio ocupado. [9] Los cartagineses basaban la defensa de su causa en el derecho de fronteras, [10] porque estaba dentro de los términos con que Publio Escipión había delimitado, después de su victoria, un territorio que legalmente pertenecía a los cartagineses; y la basaban también en el hecho de que el rey así lo había reconocido, pues cuando perseguía a Aftir, que había huido de su reino y vagaba por los alrededores de Cirenas con un grupo de númidas, les había pedido permiso para pasar por aquel territorio precisamente, dando por hecho que era jurisdicción cartaginesa sin la menor duda.

[11] Numidae et de terminatione Scipionis mentiri eos arguebant et, si quis veram originem iuris exigere vellet, quem proprium agrum Carthaginiensium in Africa esse?

[11] Los númidas, por un lado los acusaban de mentir en lo referente a la fijación de límites hecha por Escipión, y por otro decían que si se quería llegar hasta los verdaderos orígenes de aquel derecho, ¿de qué territorio de África eran realmente

380 Véase XXIX 25, 12, nota.

381 O Leptis (Magna).

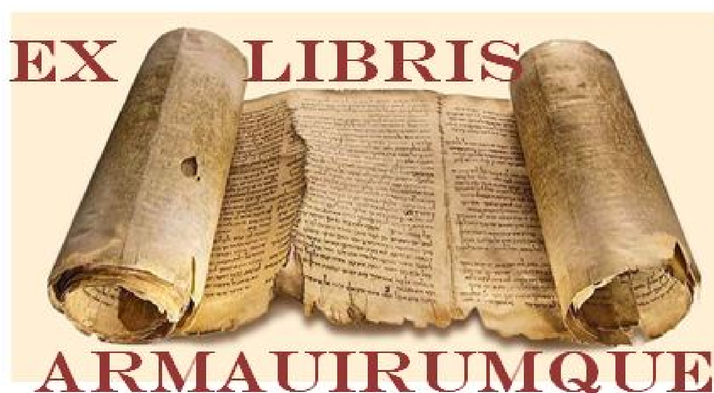
[12] Advenis, quantum secto bovis tergo amplecti loci potuerint, tantum ad urbem communiendam precario datum; quicquid Bursam, sedem suam, excesserint, vi atque iniuria partum habere. [13] Neque eum de quo agitur probare eos posse, non modo semper, ex quo coeperint, sed ne diu quidem possedisse. Per opportunitates nunc illos, nunc reges Numidarum usurpasse ius, semperque* penes eum possessionem fuisse qui plus armis potuisset.

[14] Cuius condicionis res fuerit, priusquam hostes Romanis Carthaginienses, socius atque amicus rex Numidarum esset, eius sinerent esse nec se interponerent quo minus qui posset teneret. [15] Responderi legatis utriusque partis placuit missuros se in Africam qui inter populum Carthaginiensem et regem in re praesenti disceptarent.

[16] Missi P. Scipio Africanus et C. Cornelius Cethegus et M. Minucius Rufus audita inspectaque re omnia suspensa* neutro inclinatis sententiis reliquere. [17] Id utrum sua sponte fecerint an quia mandatum ita fuerit non tam certum est quam videtur tempori aptum fuisse, integro certamine eos relinqui; [18] nam ni ita esset, unus Scipio, vel notitia rei vel auctoritate, ita de utrisque meritus, finire nutu disceptationem potuisset.

propietarios los cartagineses? [12] Venidos de fuera, les había sido concedido, como favor, para construir una ciudad, el trozo de tierra que pudieran abarcar con una piel de buey cortada; todo cuanto ocupaban más allá de Bursa[382], su sede, era tierra ganada por la fuerza y sin derecho. [13] Y con respecto al territorio en cuestión, no podían probar que habían ejercido su posesión no ya ininterrumpidamente desde que lo habían ocupado, sino ni siquiera durante un largo período de tiempo. Según las circunstancias, habían reclamado su derecho sobre el mismo unas veces ellos y otras los reyes númidas, y siempre había sido su poseedor el de mayor poder militar. [14] Que dejasen, pues, que la situación quedase como estaba antes de ser los cartagineses enemigos de los romanos, cuando el rey de los númidas era aliado y amigo suyo, y no impidieran que fuese dueño del territorio quien era capaz de hacerlo. [15] Se decidió responder a los diputados de ambas partes que se enviaría a África una comisión para dirimir sobre el terreno las diferencias entre el pueblo cartaginés y el rey.

[16] Enviados Publio Escipión Africano, Gayo Cornelio Cetego y Marco Minucio Rufo, oídas las partes y examinada la cuestión, lo dejaron todo en suspenso sin inclinar su veredicto a favor de ninguna de las partes. [17] No hay certeza acerca de si lo hicieron por su propia iniciativa o porque se les habían dado instrucciones en ese sentido; sí parece claro que, dadas las circunstancias, era conveniente dejar sin resolver el enfrentamiento, [18] pues en caso contrario, Escipión por sí solo, tanto por su conocimiento de los hechos como por su autoridad por los buenos servicios prestados a ambas partes, hubiera podido poner fin a la disputa con un simple gesto.



[382] Nombre de la ciudadela, palabra fenicia que tiene ese significado.

LIBER XXXV LIBRO XXXV

SINOPSIS

AÑO 193 a. C.
La guerra en Hispania (1 - 2).
Italia: guerra contra lígures y boyos (3 - 5).
Roma: medidas referentes a las elecciones; medidas sobre la usura (6 - 8).
Prodigios. Colonias. Elecciones. Guerra en Liguria (9- 11).

AÑO 192 a. C.
Oriente: etolios, Nabis, Antíoco, Aníbal (12 - 19).
Roma: provincias, mandos, prodigios. Victoria en Liguria (20 - 21).
Galia, Hispania, medidas defensivas, elecciones (22 - 24).
Grecia: guerra entre la Liga Aquea (Filopemén) y Esparta (Nabide) (25 - 30).
La embajada de Flaminino (31 - 33).
Movimientos de los etolios. Muerte de Nabis (34 - 36).
La acción en torno a Cálcide. Demetríade (37 - 39).
Roma e Italia (40 - 41).
Grecia y Asia: Toante, Aníbal, Antíoco (42 - 44).
Debate entre Finea y Toante. Tentativa en Cálcide (45 - 47).
Congreso de Egio. Ocupación de Cálcide por Antíoco (48 - 51).

La guerra en Hispania

[**XXXV** 1, 1] Principio anni quo haec gesta sunt, Sex. Digitius praetor in Hispania citeriore cum civitatibus iis, quae post profectionem M. Catonis permultae rebellaverant, crebra magis quam digna dictu proelia fecit, [2] et adeo pleraque adversa ut vix dimidium militum quam quod acceperat, successori tradiderit. [3] Nec dubium est quin omnis Hispania sublatura animos fuerit, ni alter praetor P. Cornelius Cn. F. Scipio trans Iberum multa secunda proelia fecisset, quo terrore non minus quinquaginta oppida ad eum defecerunt. [4] Praetor haec gesserat Scipio; idem pro praetore Lusitanos, [5] pervastata ulteriore provincia cum ingenti praeda domum redeuntes, in ipso itinere adgressus ab hora tertia diei ad octavam incerto eventu pugnavit, numero militum impar, superior aliis; [6] nam et acie frequenti armatis adversus* longum et impeditum turba pecorum agmen et recenti milite adversus fessos longo itinere concurrerat. [7] Tertia namque vigilia exierant hostes; huic nocturno itineri tres diurnae horae accesserant, nec ulla quiete data laborem viae proelium exceperat.

[1] A comienzos del año en que ocurrieron estos hechos Sexto Digirió, pretor en la Hispania citerior, libró una serie de batallas más numerosas que memorables contra gran cantidad de ciudades que se habían sublevado después de la marcha de Marco Catón. [2] La mayoría de las batallas fueron tan poco afortunadas que entregó a su sucesor apenas la mitad de los soldados que había recibido. [3] Y está fuera de duda que toda Hispania habría tenido ánimos para sublevarse de no ser porque el otro pretor, Publio Cornelio Escipión, hijo de Gneo, libró con éxito muchas batallas al otro lado del Ebro provocando tal pánico que se pasaron a él no menos de cincuenta plazas fortificadas. [4] Estas acciones las llevó a cabo Escipión cuando era pretor. [5] Ya como propretor atacó a los lusitanos cuando marchaban de vuelta a su país con un botín muy cuantioso tras haber devastado la provincia ulterior. Libró un combate de resultado incierto desde la hora tercera hasta la octava; estaba en inferioridad numérica pero llevaba ventaja en otros aspectos, [6] pues combatió con hombres en formación compacta frente a una columna estirada y obstaculizada por el tropel de animales, y con soldados descansados frente a otros agotados por la prolongada marcha. [7] El enemigo, en efecto, había salido al tercer relevo de la guardia, y a la caminata nocturna se había añadido otra de tres horas durante el día, sucediendo el combate a la fatiga de la marcha sin haber tenido ni un instante de reposo.

[8] Itaque principio pugnae vigoris aliquid in corporibus animisque fuit, et turbaverant primo Romanos; deinde aequata paulisper pugna est. In hoc discrimine ludos Iovi, si fudisset cecidissetque hostes, propraetor* vovit.

[8] Por consiguiente, al comienzo de la batalla tenían algunas fuerzas físicas y anímicas, y en un principio crearon desconcierto entre los romanos; después, la lucha se fue nivelando gradualmente. En esta comprometida situación el pretor prometió con voto unos juegos a Júpiter si derrotaba y hacía trizas al enemigo.

[9] Tandem gradum acrius intulere Romani, cessitque Lusitanus, deinde prorsus terga dedit; et cum institissent fugientibus victores, ad duodecim milia hostium sunt caesa, [10] capti quingenti quadraginta, omnes ferme equites, et signa militaria capta centum triginta

[9] Al fin los romanos pusieron mayor brío en su empuje y los lusitanos cedieron terreno y luego emprendieron una franca huida; los vencedores persiguieron de cerca a los que huían, y resultaron muertos en torno a los doce mil enemigos, [10] cayeron prisioneros quinientos cuarenta, casi todos jinetes, y se capturaron ciento treinta y cuatro enseñas

quattuor. De exercitu Romano septuaginta et tres amissi. [11] Pugnatum haud procul Ilipa urbe est; eo victorem opulentum praeda exercitum P. Cornelius reduxit. Ea omnis ante urbem exposita est, [12] potestasque dominis suas res cognoscendi facta est; cetera vendenda quaestori data; quod inde refectum militi divisum.

militares. El ejército romano perdió setenta y tres hombres. [11] La batalla se desarrolló no lejos de Ilipa[383], ciudad a la que regresó Publio Cornelio al frente de su ejército victorioso y cargado de botín. El botín quedó todo expuesto delante de la ciudad, [12] y se ofreció a los propietarios la posibilidad de identificar sus pertenencias; se le entregó al cuestor y lo que quedó para su puesta en venta, y el producto de la misma fue repartido entre los soldados.

[**XXXV** 2, 1] Nondum ab Roma profectus erat C. Flaminius praetor, cum haec in Hispania gerebantur. [2] Itaque adversae quam secundae res per ipsum amicosque eius magis sermonibus celebrabantur; [3] et* temptaverat, quoniam bellum ingens in provincia exarsisset, et exiguas reliquias exercitus ab Sex. Digitio atque eas ipsas* plenas pavoris ac fugae accepturus esset, ut sibi unam ex urbanis legionibus decernerent, [4] ad quam cum militem ab se ipso scriptum ex senatus consulto adiecisset, eligeret ex omni numero sex milia et ducentos pedites, equites trecentos: [5] ea se legione —nam in Sex. Digiti exercitu haud multum spei esse— rem gesturum. [6] Seniores negare ad rumores a privatis temere in gratiam magistratuum confictos senatus consulta facienda esse; nisi quod aut praetores ex provinciis scriberent aut legati renuntiarent, nihil ratum haberi debere; [7] si tumultus in Hispania esset, placere tumultuarios milites extra Italiam scribi a praetore. Mens ea senatus fuit ut in Hispania tumultuarii milites legerentur. [8] Valerius Antias et in Siciliam navigasse dilectus causa C. Flaminium scribit, et, ex Sicilia Hispaniam petentem, tempestate in Africam delatum vagos milites de exercitu P. Africani sacramento rogasse; [9] his duarum provinciarum dilectibus tertium in Hispania adiecisse.

[2] Cuando ocurría todo esto en Hispania, no había partido aún de Roma el pretor Gayo Flaminio. [2] Por eso, las derrotas, en mayor medida que las victorias eran tema frecuente de conversación por parte suya y de sus amigos; [3] y puesto que había estallado en la provincia una guerra de grandes proporciones e iba a recibir de Sexto Digicio un ejército con muy pocos supervivientes, y esos pocos, además, llenos de miedo y prontos a la huida, intentó que se le asignase una de las legiones urbanas; [4] a éstas le sumaría los soldados que él había reclutado en virtud de un decreto del senado, y del total elegiría seis mil doscientos soldados de infantería y trescientos de caballería; [5] con la legión resultante —pues el ejército de Sexto Digicio no daba pie para muchas esperanzas— llevaría adelante la campaña.

[6] Los senadores de más edad sostenían que no se debían elaborar decretos del senado sobre la base de rumores infundados inventados por particulares para congraciarse a los magistrados; lo único que se debía dar por confirmado era lo que comunicasen desde las provincias los pretores por escrito o sus emisarios de palabra; [7] si en Hispania había revueltas, podía autorizarse al pretor a hacer una recluta extraordinaria fuera de Italia. El criterio del senado fue que se hiciese esa leva de emergencia en Hispania. [8] Valerio Anciate refiere que Gayo Flaminio navegó hasta Sicilia para hacer una recluta, y que durante la travesía de Sicilia a Hispania fue desviado hacia África por una borrasca, que tomó el juramento militar a los soldados que quedaban sueltos del ejército de Publio Africano, [9] y que a las levas de estas dos provincias añadió una tercera en Hispania.

[383] Alcalá del Río.

[**XXXV** 3, 1] Nec in Italia segnius Ligurum bellum crescebat. Pisas iam quadraginta* milibus hominum, adfluente cotidie multitudine ad famam belli spemque praedae, circumsedebant. Minucius consul Arretium* die quam edixerat* ad conveniendum militibus venit. [2] Inde quadrato agmine ad Pisas duxit, et cum hostes non plus mille passuum ab oppido trans fluvium movissent castra, consul urbem haud dubie servatam adventu suo est ingressus. [3] Postero die et ipse trans fluvium quingentos ferme passus ab hoste posuit castra. Inde levibus proeliis a populationibus agrum sociorum tutabatur; [4] in aciem exire non audebat novo milite et ex multis generibus hominum collecto necdum noto satis inter se, ut fidere alii aliis possent.

[5] Ligures multitudine freti* et in aciem exibant, parati de summa rerum decernere, et abundantes militum numero passim multas manus per extrema finium ad praedandum mittebant, [6] et, cum coacta vis magna pecorum praedaeque esset, paratum erat praesidium, per quod* in castella eorum vicosque ageretur.

[3] Tampoco era menos vivo el desarrollo de la guerra contra los lígures en Italia. Había ya cuarenta mil hombres concentrados en torno a Pisa, pues día tras día afluían en masa con la esperanza del botín al oír hablar de la guerra.

[2] El cónsul Minucio llegó a Arrecio en la fecha que había fijado a los soldados para concentrarse. De allí marchó hacia Pisa con su ejército en formación de batalla, y como el enemigo había trasladado su campamento al otro lado del río a no más de una milla de la población, el cónsul entró en la ciudad, que, sin lugar a dudas, se salvó gracias a su llegada. [3] Al día siguiente acampó a su vez al otro lado del río a unos quinientos pasos del enemigo. Desde allí, con pequeños combates, defendía de los saqueos el territorio de sus aliados, [4] sin arriesgarse a salir al campo de batalla con tropas recién alistadas formadas por hombres de procedencias muy diversas, que no se conocían entre sí lo suficiente como para poder confiar unos en otros. [5] Los lígures, confiados en su número, presentaban batalla dispuestos a librar un combate decisivo, y además, como tenían hombres en abundancia, enviaban en todas direcciones muchos grupos armados a saquear por los últimos confines del territorio, [6] y cuando habían reunido una cantidad importante de animales y de botín, estaba preparado un destacamento para su conducción a sus poblados fortificados y sus aldeas.

[**XXXV** 4, 1] Cum bellum Ligustinum ad Pisas constitisset, consul alter, L. Cornelius Merula, per extremos Ligurum fines exercitum in agrum Boiorum induxit, ubi longe alia belli ratio quam cum Liguribus erat. [2] Consul in aciem exibat, hostes pugnam detractabant; praedatumque, ubi nemo obviam exiret, discurrebant Romani, Boi diripi sua impune quam tuendo ea conserere certamen malebant.

[3] Postquam omnia ferro* ignique satis evastata erant consul agro hostium excessit et ad Mutinam agmine incauto, ut

[4] Como la guerra ligustina estaba estancada en torno a Pisa, el otro cónsul, Lucio Cornelio Mórula, condujo su ejército por los últimos confines de los lígures hasta el territorio de los boyos; allí el planteamiento bélico era muy diferente al de la guerra contra los lígures.

[2] El cónsul presentaba batalla y los enemigos rehusaban el combate; y como nadie salía a hacerles frente, los romanos se dispersaban corriendo a saquear, prefiriendo los boyos que fueran saqueadas impunemente sus posesiones a trabar combate para defenderlas.

[3] Cuando todo quedó arrasado a hierro y fuego, el cónsul salió del territorio enemigo, y se dirigía a

inter pacatos, ducebat. [4] Boi ut egressum suis finibus hostem sensere, sequebantur silenti agmine, locum insidiis quaerentes. Nocte praetergressi castra Romana saltum, qua transeundum erat Romanis, insederunt.

Mútina[384] marchando sin tomar precauciones, por entender que era una zona pacificada. [4] Cuando los boyos se dieron cuenta de que el enemigo había salido de su territorio lo siguieron marchando en silencio, buscando un lugar para una emboscada. Durante la noche rebasaron el campamento romano y se emboscaron en un desfiladero por donde tenían que pasar los romanos.

[5] Id cum parum occulte fecissent, consul, qui multa nocte solitus erat movere castra, ne nox terrorem in tumultuario proelio augeret, lucem expectavit et, cum luce moveret, tamen turmam equitum exploratum misit.

[5] Como no lo hicieron con sufiente sigilo, el cónsul que tenía por costumbre levantar el campamento bien entrada la noche, esperó el amanecer para evitar que la oscuridad incrementase el pánico en un confuso combate, y aun cuando emprendió la marcha ya de día, aun así envió un escuadrón de jinetes a hacer un reconocimiento.

[6] Postquam relatum est, quantae copiae et in quo* loco essent, totius agminis sarcinas in medium coici iussit et triarios vallum circumicere, cetero exercitu instructo ad hostem accessit.

[6] Cuando recibió su informe acerca de cuántos eran y dónde estaban las tropas enemigas dio la orden de que se apilaran en el centro los bagajes de toda la columna y que los triarios levantaran una empalizada alrededor y avanzó en dirección al enemigo con el resto del ejército en formación de combate.

[7] Idem et Galli fecerunt, postquam apertas esse insidias et recto ac iusto proelio, ubi vera vinceret virtus, dimicandum viderunt.

[7] Lo mismo hicieron también los galos al ver que su emboscada había sido descubierta y que era preciso enfrentarse sin rodeos en una batalla regular en la que se impusiera de verdad el valor.

[**XXXV** 5, 1] Hora secunda ferme concursum est. Sinistra sociorum ala et extraordinarii prima in acie pugnabant; [2] praeerant duo consulares legati, M. Marcellus et Ti. * Sempronius, prioris anni consul. Novus consul nunc ad prima signa erat, nunc legiones continebat in subsidiis, ne certaminis studio prius procurrerent* quam datum signum esset. [3] Equites earum extra aciem in locum patentem Q. et P. Minucios tribunos militum educere iussit, unde, cum signum dedisset, impetum ex aperto facerent. [4] Haec agenti nuntius venit a Ti. Sempronio Longo non sustinere extraordinarios impetum Gallorum; [5] et caesos permultos esse et qui supersint partim labore partim metu remisisse

[5] El choque se produjo aproximadamente a la hora segunda. La primera línea de combate estaba formada por el ala izquierda aliada y las tropas especiales, [2] a las órdenes de dos legados consulares, Marco Marcelo[385] y Tiberio Sempronio, el cónsul del año anterior. El nuevo cónsul estaba unas veces junto a las enseñas de vanguardia y otras conteniendo a las legiones de reserva para que no se lanzasen hacia adelante, en su afán de combate, antes de que se diera la señal. [3] Ordenó a los tribunos militares Quinto y Publio Minucio que se llevasen a los jinetes de estas legiones a un espacio abierto desde el que se lanzarían a la carga sin estorbos cuando diera la señal.
[4] Mientras se ocupaba de esto llegó un mensajero de Tiberio Sempronio diciendo que las tropas especiales no aguantaban la acometida de los galos: [5] habían muerto ya muchísimos, y además los que quedaban habían remitido en su combatividad debido en parte

[384] Módena, la antigua ciudad etrusca, no estaba aún en poder de los boyos.
[385] Marco Claudio Marcelo, el cónsul de 196.

ardorem pugnae Legionem alteram ex duabus, si videretur, summitteret, priusquam ignominia acciperetur.
[6] Secunda missa est legio et extraordinarii recepti. Tum redintegrata est pugna, cum et recens miles et frequens ordinibus legio successisset. Et sinistra ala ex proelio subducta est, dextra in primam aciem subiit. [7] Sol ingenti ardore torrebat minime patientia aestus Gallorum corpora; densis tamen ordinibus nunc alii in alios, nunc in scuta incumbentes sustinebant impetus Romanorum. [8] Quod ubi animadvertit consul, ad perturbandos ordines eorum C. Livium Salinatorem, qui praeerat alariis equitibus, quam concitatissimos equos immittere iubet et legionarios equites in subsidiis esse. [9] Haec procella equestris primo confudit et turbavit deinde dissipavit aciem Gallorum, non tamen ut terga darent. [10] Obstabant duces, hastilibus caedentes terga trepidantium et redire in ordines cogentes; sed interequitantes alarii non patiebantur. Consul obtestabatur milites ut paulum adniterentur;* [11] victoriam in manibus esse; dum turbatos et trepidantes viderent, instarent; si restitui ordines sivissent,* integro rursus eos proelio et dubio* dimicaturos. [12] Inferre vexillarios iussit signa. Omnes conisi tandem averterunt hostem. Postquam terga dabant et in fugam passim effundebantur, tum ad persequendos eos legionarii equites immissi. [13] Quattuordecim milia Boiorum eo die sunt caesa; vivi capti mille nonaginta duo, equites septingenti viginti unus, tres duces eorum, signa militaria ducenta duodecim, carpenta sexaginta tria. [14] Nec Romanis incruenta victoria fuit; supra quinque milia militum, ipsorum aut sociorum, amissa, centuriones tres et viginti, praefecti socium quattuor et M. Genucius et Q. et M. Marcii* tribuni militum secundae legionis.

a la fatiga y en parte al miedo; que enviase, si le parecía, a una de las dos legiones antes de que se sufriese una humillación.
[6] Fue enviada la legión segunda, y las tropas especiales fueron retiradas. Entonces, al producirse el relevo con hombres de refresco, con una legión con todos sus efectivos, se reequilibró la lucha; además el ala izquierda fue retirada del combate y la derecha pasó a primera línea. [7] Los ardientes rayos del sol abrasaban los cuerpos de los galos, que soportaban muy mal las altas temperaturas; no obstante, resistían las cargas de los romanos manteniendo cerradas las filas, apoyándose a veces unos en otros y a veces en los escudos. [8] Al percatarse de ello el cónsul ordenó a Gayo Livio Salinátor, que mandaba la caballería de las alas, que lanzase a los caballos a todo galope y que quedase en la reserva la caballería legionaria.

[9] Este huracán ecuestre empezó por crear confusión y desconcierto y después abrió huecos en la formación de los galos, aunque no hasta el extremo de que emprendieran la huida. [10] Lo impedían los jefes, golpeando con los astiles las espaldas de los que eran presa del pánico y obligándolos a volver a sus puestos, cosa que no les permitían los jinetes de las alas que galopaban entre ellos. [11] El cónsul instaba a sus hombres a que se reforzaran un poco más, que la victoria estaba al alcance de la mano; debían presionar mientras veían desorganizados y amedrentados a los enemigos; si dejaban que se reorganizaran las filas, reiniciarían una batalla nueva de resultado incierto. [12] Dio orden a los abanderados de avanzar con las enseñas. Todos se emplearon a fondo y al fin pusieron en fuga al enemigo. Cuando comenzaron a volver la espalda y dispersarse huyendo en desbandada, se lanzó en su persecución la caballería de las legiones. [13] Aquel día fueron muertos catorce mil boyos y apresados con vida mil noventa y dos, entre ellos setecientos veintiún jinetes y tres de sus jefes, y capturadas doscientas doce enseñas militares y sesenta y tres carros. [14] Tampoco fue incruenta la victoria para los romanos: perdieron más de cinco mil hombres, suyos o aliados, veintitrés centuriones, cuatro prefectos de los aliados y los tribunos militares Marco Genucio y Quinto y Marco Marcio, de la legión segunda.

[**XXXV** 6, 1] Eodem fere tempore duorum consulum litterae allatae sunt, L. Corneli de proelio ad Mutinam cum Bois facto et Q. Minuci a Pisis: [2] comitia suae sortis esse; ceterum adeo suspensa omnia in Liguribus se habere, ut abscedi inde sine pernicie sociorum et damno rei publicae non posset. [3] Si ita videretur patribus, mitterent ad collegam, ut is, qui profligatum bellum haberet, ad comitia Romam rediret; [4] si id facere gravaretur, quod non suae sortis id negotium esset, se quidem facturum quodcumque senatus censuisset; sed etiam atque etiam viderent, ne magis e re publica esset interregnum iniri quam* ab se in eo statu relinqui provinciam.
[5] Senatus C. Scribonio negotium dedit, ut duos legatos ex ordine senatorio mitteret ad L. Cornelium consulem, [6] qui litteras collegae ad senatum missas deferrent ad eum et nuntiarent senatum, ni is ad magistratus subrogandos Romam veniret, potius quam Q. Minucium a bello integro avocaret, interregnum iniri passurum. [7] Missi legati renuntiarunt L. Cornelium ad magistratus subrogandos Romam venturum. [8] De litteris L. Corneli, quas scripserat secundum proelium cum Bois factum, disceptatio in senatu fuit, [9] quia privatim plerisque senatoribus legatus M. Claudius scripserat fortunae populi Romani et militum virtuti gratiam habendam, quod res bene gesta esset; consulis opera et militum aliquantum amissum et hostium exercitum, cuius delendi oblata fortuna fuerit, elapsum: [10] milites eo plures perisse, quod tardius ex subsidiis, qui laborantibus opem ferrent, successissent; hostes e manibus emissos, quod equitibus legionariis et tardius datum signum esset et persequi fugientes non licuisset.

[6] Casi al mismo tiempo llegaron cartas de los dos cónsules, la de Lucio Cornelio refiriéndose a la batalla librada en Mútina contra los boyos, y la de Quinto Minucio, desde Pisa, [2] diciendo que según el sorteo le correspondía a él los comicios, pero que con los lígures estaba todo tan en el aire que su alejamiento de allí sería la ruina de los aliados y un daño para el Estado; [3] si los senadores así lo entendían, que mandasen aviso a su colega para que fuese él, que tenía resuelta su campaña, quien volviese a Roma para los comicios; [4] en caso de que pusiera inconveniente para hacerlo por no haberle correspondido en suerte esa tarea, él, obviamente, haría lo que el senado decidiera, pero que examinara detenidamente si no sería más acorde con los intereses del Estado la apertura de un interregno que el abandono por su parte de una provincia en aquellas condiciones. [5] El senado encomendó a Gayo Escribonio la misión de enviar al cónsul Lucio Cornelio dos diputados de rango senatorial [6] para trasladarle la carta de su colega al senado y notificase que si él no acudía a Roma para la elección de nuevos magistrados, el senado estaba dispuesto a permitir que se abriera un interregno antes de alejar a Quinto Minucio de una guerra aún por decidir. [7] Se enviaron los diputados, y volvieron con la noticia de que vendría a Roma Lucio Cornelio para la elección de nuevos magistrados. [8] La carta que había escrito Lucio Cornelio después de la batalla librada contra los boyos fue objeto de debate en el senado. [9] El motivo fue que su legado Marco Claudio había escrito en privado a muchos senadores diciendo que era a la fortuna del pueblo romano y al valor de los soldados a quien había que agradecer el que las cosas hubieran salido bien; al cónsul se debía el que se hubiera escapado el ejército enemigo, cuando se había presentado la oportunidad de acabar con él; [10] habían muerto más hombres de la cuenta porque las tropas de ayuda a los que estaban en dificultades habían salido demasiado tarde de las líneas de reserva; se había dejado escapar de las manos a los enemigos porque se había tardado mucho en dar la señal a la caballería de las legiones y no había podido perseguir a los fugitivos.

[**XXXV** 7, 1] De ea re nihil temere decerni placuit; ad* frequentiores consultatio dilata est; [2] instabat enim cura alia, quod civitas faenore laborabat et quod, cum multis faenebribus legibus constricta avaritia esset, via fraudis inita erat, ut in socios, qui non tenerentur iis legibus, nomina transcriberent; ita libero faenore obruebantur debitores.

[7] Sobre esta cuestión se acordó no tomar ninguna decisión precipitada, dejando su discusión para una sesión más concurrida. Y es que había otro problema más apremiante: [2] los intereses de los préstamos eran una grave carga para la población, y a pesar de las numerosas leyes sobre los préstamos con que se reprimía la usura, se había abierto una vía para el fraude poniendo los préstamos a nombre de aliados, que no estaban obligados por dichas leyes. Pesaban así sobre los deudores unos intereses sin límite.

[3] Cuius coercendi cum ratio quaereretur, diem finiri placuit Feralia quae proxime fuissent, ut, qui post eam diem socii civibus Romanis credidissent pecunias profiterentur, et ex ea die pecuniae creditae, quibus debitor vellet legibus, ius creditori diceretur. [4] Deinde postquam professionibus detecta est magnitudo aeris alieni per hanc fraudem contracti, [5] M. Sempronius tribunus plebis ex auctoritate patrum plebem rogavit, plebesque scivit, ut cum sociis ac nomine Latino creditae pecuniae ius idem quod cum civibus Romanis esset. Haec in Italia domi militiaeque acta. [6] In Hispania nequaquam tantum belli fuit, quantum auxerat fama. [7] C. Flaminius in citeriore Hispania oppidum Inluciam in Oretanis cepit, deinde in hibernacula* milites deduxit, et per hiemem proelia* aliquot nulla memoria digna adversus latronum magis quam hostium excursiones vario tamen eventu nec sine militum iactura sunt facta. Maiores gestae res a M. Fulvio. [8] Is apud Toletum oppidum cum Vaccaeis Vettonibusque et Celtiberis signis collatis dimicavit, exercitum earum gentium fudit fugavitque, regem Hilernum vivum cepit.

[3] Buscando un sistema para controlarlos, se acordó poner como fecha tope la próxima festividad de *Feralia;* los aliados que prestasen dinero a los ciudadanos romanos a partir de entonces, lo declararían, y desde ese día los derechos del acreedor estaría sujetos a la normativa sobre préstamos que eligiera el deudor. [4] Luego, cuando a partir de las declaraciones salió a la luz la magnitud de las deudas contraídas por este método fraudulento, [5] el tribuno de la plebe Marco Sempronio[386], con el refrendo del senado, propuso a la plebe y ésta aprobó que la normativa sobre préstamos aplicable a los ciudadanos romanos fuese extensible a los aliados y latinos. Éstos fueron los acontecimientos civiles y militares ocurridos en Italia. [6] En Hispania la guerra no tuvo las proporciones que los rumores le habían atribuido. [7] En la Hispania citerior Gayo Flaminio tomó la plaza de Ilucia[387], en el territorio de los oretanos, y después condujo a sus hombres a los cuarteles de invierno; también durante el invierno se produjeron algunos combates, que no merecen ser recordados, para hacer frente a las correrías de salteadores más que de soldados enemigos, aunque con resultados diversos y no sin pérdida de hombres. Más importantes fueron las operaciones llevadas a cabo por Marco Fulvio. [8] Cerca de la ciudad de Toledo se enfrentó en batalla campal a los vaceos, los vetones y los celtíberos; derrotó y puso en fuga a un ejército de estos pueblos y capturó vivo al rey Hilerno.

[**XXXV** 8, 1] Cum haec in Hispania gerebantur, comitiorum iam appetebat dies. Itaque L. Cornelius consul relicto ad

[8] Mientras ocurría esto en Hispania, se aproximaba ya la fecha de las elecciones. Por consiguiente, el cónsul Lucio Cornelio dejó el mando del ejército a su

[386] Sempronio Tuditano, que sería pretor en 189 y cónsul en 185.
[387] ¿Identificable con Ilugo, el núcleo oretano al noreste de Cástulo?

exercitum M. Claudio Romam venit. [2] Is in senatu cum de rebus ab se gestis disseruisset, [3] quoque statu provincia esset, questus est cum patribus conscriptis, quod tanto bello una secunda pugna tam feliciter perfecto non esset habitus diis immortalibus honos. Postulavit deinde, supplicationem simul triumphumque decernerent. [4] Prius tamen quam relatio fieret, Q. Metellus, qui consul dictatorque fuerat, litteras eodem tempore dixit et consulis L. Corneli ad senatum et M. Marcelli ad magnam partem senatorum adlatas esse inter se pugnantes, [5] eoque dilatam esse consultationem, ut praesentibus auctoribus* earum litterarum disceptaretur. Itaque expectasse sese ut consul, qui sciret ab legato suo adversus se scriptum aliquid, cum ipsi veniendum esset, deduceret eum secum Romam, [6] cum etiam verius esset Ti. Sempronio imperium habenti tradi* exercitum quam legato: [7] nunc videri esse amotum* de industria, qui, si* ea quae scripsisset praesens diceret et arguere* coram et, si quid vani adferret, argui posset, donec ad liquidum veritas explorata esset.

[8] Itaque nihil eorum quae postularet consul decernendum in praesentia censere. [9] Cum pergeret nihilo segnius referre ut supplicationes decernerentur triumphantique sibi urbem invehi liceret, M. et C. Titinii tribuni plebis se intercessuros si de ea re fieret senatus consultum dixerunt.

legado Marco Claudio y marchó a Roma. [2] Hizo una exposición ante el senado acerca de las empresas llevadas a cabo por él [3] y de la situación en que se encontraba la provincia, y después se quejó a los padres conscriptos por el hecho de que no se hubiera honrado a los dioses inmortales cuando con una sola victoria se había cerrado tan brillantemente una campaña tan importante, y a continuación pidió que decretasen una acción de gracias y al mismo tiempo un triunfo. [4] Sin embargo, antes de que se formalizase la moción, Quinto Metelo, que había sido cónsul y dictador, dijo que habían llegado al mismo tiempo la carta del cónsul Lucio Cornelio al senado y las de Marco Marcelo a gran parte de los senadores y que se contradecían entre sí, [5] por lo cual había quedado aplazada su discusión con el objeto de que se celebrase el debate en presencia de los autores de dichas cartas; por eso él había contado con que el cónsul, que estaba al tanto de que su legado había escrito algo en contra suya, lo traería consigo a Roma, ya que él tenía que venir [6] —aparte de ser más lógico que se le entregase el mando a Tiberio Sempronio, investido ya de la más alta autoridad, que a un legado—; [7] pero parecía como si, intencionadamente, se hubiera mantenido alejado al que podría exponer personalmente lo que había manifestado por escrito y argumentarlo de viva voz, y se le podía rebatir si hiciera alguna afirmación carente de base, hasta que quedase establecida la verdad con toda nitidez; [8] por consiguiente, su opinión era que de momento no procedía tomar decisiones sobre ninguna de las peticiones del cónsul. [9] Como éste insistía con la misma energía en la propuesta de que se decretase la acción de gracias y se le permitiese entrar en triunfo en la ciudad, los tribunos de la plebe Marco y Gayo Titinio declararon que ellos pondrían el veto si se aprobaba algún decreto del senado sobre el particular.

Prodigios. Colonias. Elecciones. Guerra en Liguria

[**XXXV**, 9 1] Censores erant priore anno creati Sex. Aelius Paetus et C. Cornelius Cethegus. [2] Cornelius lustrum condidit. Censa sunt civium capita CXLIII DCCIV. Aquae ingentes eo anno fuerunt* et Tiberis loca plana urbis inundavit; circa portam Flumentanam etiam collapsa

[9] Eran censores Sexto Elio Peto y Gayo Cornelio Cetego, elegidos el año anterior.
[2] Cornelio cerró el lustro. Se censaron doscientos cuarenta y tres mil setencientos cuatro ciudadanos. Fue aquél un año de lluvias torrenciales, y el Tíber inundó la zona baja de la ciudad, derrumbándose incluso algunos edificios en el entorno de la puerta

quaedam ruinis sunt. [3] Et porta Caelimontana fulmine icta est, murusque circa multis locis de caelo tactus; [4] et Ariciae et Lanuvii* et in* Aventino lapidibus pluit; et a Capua nuntiatum est examen vesparum ingens in forum advolasse et in Martis aede consedisse; eas collectas cum cura et* igni crematas esse. [5] Horum prodigiorum causa decemviri libros adire iussi, et novemdiale sacrum factum, et supplicatio indicta est atque urbs lustrata. [6] Iisdem diebus aediculam Victoriae Virginis prope aedem Victoriae M. Porcius Cato dedicavit biennio post quam vovit.

[7] Eodem anno coloniam Latinam in castrum Frentinum triumviri deduxerunt A. Manlius Volso L. Apustius Fullo Q.* Aelius Tubero, cuius lege deducebatur. [8] Tria milia peditum iere, trecenti equites, numerus exiguus pro copia agri. [9] Dari potuere tricena* iugera in pedites, sexagena in equites. Apustio auctore tertia pars agri dempta est, quo postea si vellent novos colonos adscribere possent. Vicena iugera pedites, quadragena equites acceperunt.

Flumentana. [3] La puerta Celimontana[388] fue alcanzada por un rayo, al igual que varios puntos de la muralla contigua a ella. [4] Hubo lluvia de piedras tanto en Aricia como en Lanuvio y en el Aventino. Y de Capua llegaron noticias de que había ido volando hasta el foro un enorme enjambre de avispas, yendo a posarse en el templo de Marte, y que habían sido recogidas cuidadosamente y quemadas. [5] Con motivo de estos portentos se pidió a los decénviros que consultaran los Libros: se celebraron nueve días de sacrificios, se decreto una rogativa y se purificó la ciudad. [6] Por las mismas fechas Marco Porcio Catón dedicó una capilla a la Victoria Virgen, cerca del templo de la Victoria, dos años después de haberlo prometido con voto.

[7] En el mismo año los triúnviros Aulo Manlio Volsón, Lucio Apustio Fulón y Quinto Elio Tuberón, promotor de la iniciativa, establecieron una colonia latina en el fuerte Ferentino. La componían tres mil hombres de a pie y trescientos de a caballo, cifra exigua en comparación con la extensión del territorio. [8] Podían habérsele asignado treinta yugadas a cada soldado de a pie y sesenta a cada jinete, pero, a propuesta de Apustio, [9] se reservó un tercio del territorio con el objeto de poder incorporar nuevos colonos, si se quería, más adelante; los de a pie recibieron veinte yugadas por cabeza, y los de a caballo cuarenta.

[**XXXV** 10, 1] In exitu iam annus erat, et ambitio magis quam umquam alias exarserat consularibus comitiis. Multi et potentes petebant patricii [2] plebeique, P. Cornelius Cn. filius Scipio, qui ex Hispania provincia* nuper decesserat magnis rebus gestis, et L. Quinctius Flamininus, qui classi in Graecia praefuerat, et Cn. Manlius Volso; [3] hi patricii; plebei autem C. Laelius, Cn. Domitius, C. Livius Salinator, M'. * Acilius. [4] Sed omnium oculi in Quinctium Corneliumque coniecti; nam et in unum locum petebant ambo patricii, et

[10] El año tocaba ya a su fin y la campaña electoral pará los comicios consulares estaba más al rojo que nunca. Había muchos e influyentes candidatos, tanto patricios como plebeyos. [2] Los patricios eran Publio Cornelio Escipión[389], hijo de Gneo, que acababa de regresar de la provincia de Hispania donde había llevado a cabo grandes empresas, Lucio Quincio Flaminino, que había comandado la flota en Grecia, y Gneo Manlio Volsón. [3] Y los plebeyos, Gayo Lelio, Gneo Domicio, Gayo Livio Salinátor y Manió Acilio.

[4] Pero el centro de la atención de todas las miradas eran Quincio y Cornelio, pues los dos eran patricios y aspiraban a una misma plaza, y los dos tenían el aval

[388] En el Celio.
[389] Escipión Nasica.

rei militaris gloria recens utrumque commendabat. [5] Ceterum ante omnia certamen accendebant fratres candidatorum, duo clarissimi aetatis suae imperatores. Maior gloria Scipionis, et quo maior, eo propior invidiam; Quincti recentior, ut qui eo anno triumphasset.

[6] Accedebat quod alter decimum iam prope annum adsiduus in oculis hominum fuerat, quae res minus verendos magnos homines ipsa satietate facit, consul iterum post devictum Hannibalem censorque fuerat; [7] in Quinctio nova et recentia omnia ad gratiam erant; nihil nec petierat a populo post triumphum nec adeptus erat. [8] Pro fratre germano, non patrueli se petere aiebat, pro legato et participe administrandi belli; se terra fratrem mari* rem gessisse.

[9] His obtinuit ut praeferretur candidato quem Africanus frater ducebat, quem Cornelia gens Cornelio consule comitia habente, quem tantum praeiudicium senatus, virum e civitate optimum iudicatum, qui matrem Idaeam Pessinunte venientem in urbem acciperet. [10] L. Quinctius et Cn. Domitius Ahenobarbus consules facti: adeo ne in plebeio quidem consule, cum pro C. Laelio niteretur, Africanus valuit. [11] Postero die praetores creati L. Scribonius Libo M. Fulvius Centumalus A. Atilius Serranus M. Baebius Tamphilus L. Valerius Tappo Q. Salonius Sarra. Aedilitas insignis eo anno fuit M. Aemilii Lepidi et L. Aemilii Pauli; multos pecuarios damnarunt; [12] ex ea pecunia clipea inaurata in fastigio Iovis aedis posuerunt, porticum unam extra portam Trigeminam, emporio ad Tiberim adiecto,

de su reciente gloria militar. [5] Pero sobre todo avivaban la confrontación los hermanos[390] de los candidatos, los dos generales más brillantes de su época. La gloria de Escipión era mayor, y precisamente por ello más expuesta a la envidia; la de Quincio era más reciente, pues había desfilado en triunfo aquel año[391].

[6] Aparte de esto estaba el hecho de que a Escipión lo había estado viendo la gente todos los días desde hacía diez años, circunstancia que hace menos venerables a los grandes hombres por el hastío que produce; después de haber derrotado a Aníbal había sido cónsul por segunda vez, y censor[392]. [7] En el caso de Quincio todo era nuevo y reciente para su popularidad; nada había demandado del pueblo después del triunfo, y nada había obtenido. Insistía en que pedía el voto para su hermano de sangre, no para un primo suyo; [8] para quien había sido su legado y copartícipe en la dirección de la campaña: él había dirigido las operaciones en tierra, y su hermano en el mar. [9] Con estos argumentos consiguió que fuera preferido al candidato que apoyaba su hermano el Africano y la familia Cornelia en unos comicios presididos por un Cornelio cónsul, y que el senado tenía en tan alta estima que lo había considerado el mejor de los ciudadanos[393] para recibir a la Madre del Ida a su llegada a Roma desde Pesinunte. [10] Resultaron elegidos cónsules[394] Lucio Quincio y Gneo Domicio Ahenobarbo, ni siquiera en el caso del cónsul plebeyo resultó efectivo el Africano, que se volcó a favor de Gayo Lelio. [11] Al día siguiente fueron elegidos pretores Lucio Escribonio Libón, Marco Fulvio Centumalo, Aulo Atilio Serrano, Marco Bebió Tánfilo, Lucio Valerio Tapón y Quinto Salonio Sarra. Destacaron aquel año como ediles Marco Emilio Lépido y Lucio Emilio Paulo; [12] impusieron multas a muchos arrendadores de pastos públicos, y con el dinero recaudado colocaron escudos dorados en el frontón del templo de Júpiter y levantaron dos pórticos, uno fuera de la puerta Trigémina al que se añadió un muelle junto al Tíber, y otro que llegaba

[390] En realidad, Escipión y Nasica eran primos.
[391] En año anterior: XXXIV 52, 4.
[392] En el transcurso de diez años, cónsul en 205, censor en 199 y cónsul en 194.
[393] Episodio referido en XXIX 14, 8.
[394] Para el año 192.

alteram a porta Fontinali* ad Martis aram, qua in Campum iter esset, perduxerunt.

desde la puerta Fontinal hasta el altar de Marte, por donde se pasaba al Campo de Marte.

[**XXXV** 11, 1] Diu nihil in Liguribus dignum memoria gestum erat; extremo eius anni bis in magnum periculum res adducta est; [2] nam et castra consulis oppugnata aegre sunt defensa, et non ita multo post per saltum angustum cum duceretur agmen Romanum, ipsas fauces exercitus Ligurum insedit. [3] Qua cum exitus non pateret, converso agmine redire* instituit consul. Et ab tergo fauces saltus occupatae* a parte hostium erant, Caudinaeque cladis memoria non animis modo, sed prope oculis obversabatur.
[4] Numidas octingentos ferme equites inter auxilia habebat. Eorum praefectus consuli pollicetur se parte utra vellet cum suis erupturum, tantum uti diceret, utra pars frequentior vicis esset;* [5] in eos se impetum facturum et nihil prius quam flammam tectis iniecturum, ut is pavor cogeret Ligures excedere saltu quem obsiderent et discurrere ad opem ferendam suis. [6] Collaudatum eum consul spe praemiorum onerat. Numidae equos conscendunt et obequitare stationibus hostium, neminem lacessentes, coeperunt. [7] Nihil primo adspectu contemptius: equi hominesque paululi et graciles, discinctus et inermis eques, praeterquam quod iacula secum portat, [8] equi sine frenis, deformis ipse cursus rigida cervice et extento capite currentium. Hunc contemptum de industria augentes labi ex equis et per ludibrium spectaculo esse. [9] Itaque qui primo intenti paratique si lacesserentur in stationibus fuerant, iam inermes sedentesque pars maxima spectabant.
[10] Numidae adequitare, dein* refugere, sed propius saltum paulatim evehi, velut quos impotentes regendi equi* invitos efferrent. Postremo subditis calcaribus per medias stationes hostium erupere, et

[11] Hacía ya tiempo que no ocurría en Liguria nada reseñable. Hacia finales de aquel año la situación estuvo por dos veces abocada a un grave peligro, [2] pues el campamento del cónsul fue atacado y costó trabajo defenderlo, y por otra parte, no mucho tiempo después, cuando el ejército romano marchaba atravesando un estrecho paso, el ejército de los lígures bloqueó la salida misma. [3] Como por allí no había paso, el cónsul dio media vuelta e intentó volver atrás. Pero a su espalda una parte de los enemigos bloqueaba la entrada del desfiladero, y la imagen del desastre de Caudio no sólo les venía a la mente sino que casi se materializaba ante sus ojos.
[4] Entre las tropas auxiliares tenía alrededor de ochocientos jinetes númidas, cuyo jefe aseguró al cónsul que él con sus hombres forzaría una salida por cualquiera de los dos lados, el que prefiriera, sólo con que le dijera en qué lado había mayor número de aldeas; [5] las atacaría, y lo primero que haría sería prender fuego a las casas para que la consiguiente alarma obligase a los lígures a abandonar el bloqueo del desfiladero y correr a prestar ayuda a los suyos. [6] El cónsul lo colmó de elogios y de promesas de recompensa. Los númidas montaron en sus caballos y comenzaron a cabalgar por delante de los puertos de guardia enemigos sin hacer ninguna provocación.
[7] Nada menos preocupante, a primera vista: caballos y hombres pequeñitos y frágiles, jinetes desceñidos y sin más armas que la jabalina que llevan consigo, [8] caballos sin bridas, de movimientos incluso faltos de elegancia en su galopar con el cuello rígido y la cabeza extendida hacia delante. Deliberadamente acentuaban este aspecto impresentable dejándose caer de los caballos y ofreciendo un espectáculo ridículo.
[9] Y de este modo los que al principio se habían mantenido en sus puestos atentos y preparados por si eran atacados, ahora se dedicaban a mirar, desarmados y sentados, en su mayor parte.
[10] Los númidas se acercaban al galope y después retrocedían, pero poco a poco se iban aproximando cada vez más a la salida como si no fueran capaces de controlar a sus monturas y éstas los llevaran sin ellos pretenderlo. Finalmente picaron espuelas y salieron

in agrum* latiorem evecti omnia propinqua viae tecta incendunt; [11] proximo deinde vico inferunt ignem; ferro flammaque omnia pervastant. [12] Fumus primo conspectus deinde clamor trepidantium in vicis auditus, postremo seniores puerique refugientes tumultum in castris fecerunt. [13] Itaque sine consilio, sine imperio pro se quisque currere ad sua tutanda; momentoque temporis castra relicta erant, et obsidione liberatus consul quo intenderat pervenit.

de estampida por entre los puestos de vigilancia enemigos, y cuando llegaron a terreno más abierto incendiaron todos los edificios próximos al camino. [11] A continuación prendieron fuego a la aldea más cercana, arrasándolo todo a hierro y fuego. [12] Primeramente la vista del humo, después los gritos de terror que se oían en las aldeas y por último la llegada de ancianos y niños en busca de refugio sembraron la confusión en el campamento. [13] Así que cada uno corría por su cuenta a defender sus pertenencias, sin plan ni mando, y en un instante quedó abandonado el campamento. Y el cónsul, liberado del bloqueo, llegó a su punto de destino.

Oriente: etolios, Nabis, Antíoco, Aníbal

[**XXXV** 12, 1] Sed neque Boi neque Hispani, cum quibus eo anno bellatum erat, tam inimice infesti erant Romanis quam Aetolorum gens. [2] Ii post deportatos ex Graecia exercitus primo in spe fuerant et Antiochum in vacuam Europae possessionem venturum, nec Philippum aut Nabim quieturos. [3] Ubi nihil usquam moveri viderunt, agitandum aliquid miscendumque rati, ne cunctando senescerent consilia, concilium Naupactum indixerunt. [4] Ibi Thoas praetor eorum conquestus iniurias Romanorum statumque Aetoliae, quod omnium Graeciae gentium civitatiumque inhonoratissimi post eam victoriam essent, cuius causa ipsi fuissent, [5] legatos censuit circa reges mittendos, qui* non solum temptarent animos eorum, sed suis quemque stimulis moverent ad Romanum bellum.
[6] Damocritus ad Nabim, Nicander ad Philippum, Dicaearchus, frater praetoris, ad Antiochum est missus. [7] Tyranno Lacedaemonio Damocritus ademptis maritimis civitatibus enervatam tyrannidem dicere; inde militem, inde

[12] Pero ni los boyos ni los hispanos, con los que se había estado en guerra aquel año, eran enemigos tan encarnizados de los romanos como el pueblo de los etolios. [2] Éstos, tras la retirada de Grecia de los ejércitos, al principio habían concebido esperanzas de que Antíoco se adueñaría de una Europa desocupada, y que tampoco Filipo o Nabis permanecerían pasivos. [3] Cuando vieron que en ninguna parte se producía ningún movimiento, pensaron que era preciso crear algo de agitación y de perturbación para evitar que languidecieran sus planes si se daban largas, y convocaron una asamblea en Naupacto. [4] En ella, el pretor Toante[395] se quejó vivamente de los desafueros de los romanos y de la situación de los etolios, que después de una victoria a la que ellos habían contribuido decisivamente, eran, de todos los pueblos y ciudades de Grecia, los menos recompensados; [5] después expuso su criterio de que se debían enviar embajadores a los reyes de su entorno no sólo para sondear sus intenciones sino además para impulsarlos, con los estímulos apropiados en cada caso, a una guerra contra Roma. [6] Damócrito[396] fue enviado a Nabis, Nicandro[397] a Filipo, y Dicearco[398], hermano del pretor, a Antíoco. [7] Al tirano lacedemonio le dijo Damócrito que su poder había quedado debilitado al quitarle las ciudades de la costa, de las que había sacado soldados, naves y

[395] *Strategós* en 203, 194, 181 y 173.
[396] *Strategós* en 200 y 196.
[397] *Strategós* en 190, 184 y 177.
[398] *Strategós* en 195.

naves navalesque socios habuisse; inclusum suis prope muris Achaeos videre dominantes in Peloponneso; [8] numquam habiturum reciperandi sua occasionem, si eam quae tum esset praetermisisset; et nullum exercitum Romanum in Graecia esse, nec Gytheum* aut maritimos alios Laconas dignam causam existimaturos Romanos, cur legiones rursus in Graeciam transmittant.

tripulaciones; confinado casi en sus propias murallas, veía a los aqueos dominando en el Peloponeso; [8] jamás iba a tener oportunidad de recuperar lo que era suyo si dejaba escapar la que ahora se le brindaba: no había ningún ejército romano en Grecia, ni Giteo u otras regiones costeras de Laconia iban a ser consideradas por los romanos como una razón suficiente para traer de nuevo a Grecia sus legiones.

[9] Haec ad incitandum animum tyranni dicebantur ut, cum Antiochus in Graeciam traiecisset, conscientia violatae per sociorum iniurias Romanae amicitiae* coniungeret se cum Antiocho. [10] Et Philippum Nicander haud dissimili oratione incitabat; erat etiam maior orationis materia, quo ex altiore fastigio rex quam tyrannus detractus erat, quoque plures ademptae res. [11] Ad hoc vetusta regum Macedoniae fama peragratusque orbis terrarum victoriis eius gentis referebatur. Et tutum vel incepto vel eventu se consilium adferre: [12] nam neque ut ante se moveat Philippus, quam Antiochus cum exercitu transient in Graeciam, suadere [13] et, qui sine Antiocho adversus Romanos* Aetolosque tam diu sustinuerit bellum, ei* adiuncto Antiocho, sociis Aetolis, qui tum graviores hostes quam Romani fuerint,* quibus tandem viribus resistere Romanos posse? [14] Adiciebat de duce Hannibale, nato adversus Romanos hoste, qui plures et duces et milites eorum occidisset quam quot superessent. [15] Haec Philippo Nicander; alia Dicaearchus Antiocho; et omnium primum praedam de Philippo Romanorum esse dicere, victoriam Aetolorum; et aditum in Graeciam Romanis nullos alios quam Aetolos dedisse, et ad vincendum vires eosdem* praebuisse. [16] Deinde quantas peditum equitumque copias praebituri Antiocho ad bellum essent, quae loca terrestribus copiis, quos portus maritimis.

[9] Esto se lo decía para acicatear el ánimo del tirano con el fin de que la conciencia de haber violado el acuerdo de amistad con los romanos agraviando a sus aliados, lo llevase a unirse con Antíoco cuando éste pasase a Grecia. [10] Nicandro, por su parte, incitaba a Filipo hablándole en un tono similar; además tenía mayor número de argumentos por cuanto al rey se le había hecho caer desde mayor altura que al tirano, y también era más lo que se le había quitado. [11] Aparte de esto le recordaba el viejo renombre de los reyes de Macedonia, y el triunfal recorrido de su pueblo por el mundo entero; además, el plan que le proponía no presentaba riesgos ni en su arranque ni en sus resultados, [12] pues no sugería que Filipo diese ningún paso antes de que Antíoco hubiese pasado a Grecia con su ejército, [13] y, por otra parte, si había sostenido sin Antíoco una guerra tan prolongada frente a los romanos y los etolios, con Antíoco a su lado y teniendo como aliados a los etolios, que entonces habían sido enemigos más temibles que los romanos, ¿con qué fuerzas podían realmente hacerle frente los romanos?

[14] Añadía también algunas consideraciones acerca de un general como Aníbal, enemigo nato de los romanos, que les había matado más generales y soldados que los que les quedaban. [15] Así le hablaba Nicandro a Filipo. Dicearco, con Antíoco, empleaba otros argumentos. En primer lugar, le decía que el botín era de los romanos pero la victoria sobre Filipo se debía a los etolios, que nadie más que los etolios había franqueado a los romanos la entrada a Grecia, y eran también ellos quienes les habían proporcionado fuerzas para vencer. [16] A continuación le hizo saber qué número de tropas de infantería y de caballería estaban en condiciones de poner a disposición de Antíoco para la guerra, qué base para las tropas de tierra, y qué puertos para las fuerzas navales.

[17] Tum de Philippo et Nabide libero mendacio abutebatur: paratum utrumque ad rebellandum esse, et primam quamque occasionem reciperandi ea, quae bello amisissent, arrepturos. [18] Ita per totum simul orbem terrarum Aetoli Romanis concitabant bellum.

[17] Finalmente, mintiendo sin rebozo con respecto a Filipo y a Nabis, le decía que tanto uno como el otro estaban dispuestos para levantarse en armas y que aprovecharían la primera ocasión que se presentase, cualquiera que fuese, para recuperar lo que habían perdido con la guerra. [18] De esta manera concitaban los etolios la guerra contra los romanos en todo el mundo simultáneamente.

[**XXXV** 13, 1] Et reges tamen aut non moti aut tardius moti sunt; Nabis extemplo circa omnes maritimos vicos dimisit ad seditiones in iis miscendas, et alios principum donis ad suam causam perduxit, alios pertinaciter in societate Romana manentes occidit. [2] Achaeis omnium maritimorum Laconum tuendorum a T. Quinctio cura mandata erat. Itaque extemplo et ad tyrannum legatos miserunt, [3] qui admonerent* foederis Romani denuntiarentque ne pacem quam tantopere petisset turbaret, et auxilia ad Gytheum, quod iam oppugnabatur ab tyranno, et Romam qui ea nuntiarent legatos miserunt. [4] Antiochus rex, ea hieme Raphiae in Phoenice Ptolomaeo regi Aegypti filia in matrimonium data, cum Antiochiam se recepisset, per Ciliciam Tauro monte superato extremo iam hiemis Ephesum pervenit; [5] inde principio veris, Antiocho filio misso in Syriam ad custodiam ultimarum partium regni, ne quid absente se ab tergo moveretur, ipse cum omnibus terrestribus copiis ad Pisidas, qui circa Sidam incolunt, oppugnandos est profectus. [6] Eo tempore legati Romani P. Sulpicius et P. Villius, qui ad Antiochum, sicut ante dictum est, missi erant, iussi prius Eumenem adire Elaeam venere; inde Pergamum — ibi regia Eumenis fuit — escenderunt. *

[13] Y sin embargo los reyes no se movieron o se movieron con bastante lentitud. Nabis mandó inmediatamente emisarios a todas las poblaciones de la costa para promover revueltas en ellas, y a base de regalos atrajo a su causa algunos dirigentes mientras que a otros, obstinados en mantenerse dentro de la alianza con Roma, les dio muerte. [2] Tito Quincio había encomendado a los aqueos la misión de defender a todos los lacones de la costa. Por consiguiente, enviaron de inmediato una diputación al tirano [3] para recordarle el pacto de alianza con Roma e instarlo a que no turbara la paz que había pedido con tanto empeño, y por otra parte enviaron refuerzos a Giteo, que estaba ya siendo atacada por el tirano, y embajadores a Roma para informar de estos hechos. [4] Durante aquel invierno el rey Antíoco había casado a su hija en Rafia, en Fenicia, con el rey de Egipto Tolomeo; y después de regresar a Antioquía, atravesando Cilicia y cruzando el monte Tauro[399] llegó a Éfeso cuando el invierno tocaba ya a su fin.

[5] Luego, a comienzos de la primavera, envió a su hijo Antíoco a Siria para vigilar la zona más remota de su reino, a fin de prevenir cualquier movimiento que pudiera surgir a su espalda durante su ausencia; él, con todas las fuerzas de tierra, se fue a atacar a los písidas que habitan en los aledaños de Sida. [6] Por entonces los diputados romanos Publio Sulpicio y Publio Vilio, que como antes se ha dicho habían sido enviados a Antíoco, recibieron instrucciones de dirigirse primero a Éumenes; llegaron hasta Elea[400] y desde allí subieron a Pérgamo, donde estaba el palacio de Éumenes.

[399] La gran cadena montañosa del sur de Anatolia.
[400] El puerto de Pérgamo.

[7] Cupidus belli adversus Antiochum Eumenes erat, gravem, si pax esset, accolam tanto potentiorem regem credens, eundem, si motum bellum esset, non magis parem Romanis fore quam Philippus fuisset, [8] et aut funditus sublatum iri, aut, si pax victo daretur, multa illi detracta sibi accessura, ut facile deinde se* ab eo sine ullo auxilio Romano tueri posset. [9] Etiam si quid adversi casurum foret, satius esse Romanis sociis quamcumque fortunam subire quam solum aut imperium pati Antiochi aut abnuentem vi atque armis cogi; [10] ob haec, quantum auctoritate, quantum consilio valebat, incitabat Romanos ad bellum.

[7] Éste estaba deseoso de una guerra contra Antíoco por estar convencido de que un rey con un poder tan superior al suyo era un vecino peligroso en condiciones de paz, mientras que si estallaba la guerra, no iba a dar frente a los romanos más juego del que había dado Filipo: [8] o bien sería completamente barrido, o si se le concedía la paz tras derrotarlo, muchas de las posesiones que le serían quitadas pasarían a él, a Éumenes, de suerte que en adelante podría defenderse de él sin ninguna ayuda de los romanos; [9] incluso en caso de sobrevenir algún contratiempo era preferible afrontar cualquier eventualidad teniendo a los romanos como aliados a quedarse solo y soportar la supremacía de Antíoco o verse obligado a ello, si se mostraba renuente, por la fuerza de las armas. [10] Por estos motivos empleaba toda la fuerza de su autoridad y de su estrategia para inducir a los romanos a la guerra.

[**XXXV** 14, 1] Sulpicius aeger Pergami substitit; Villius cum Pisidiae bello occupatum esse regem audisset, Ephesum profectus, dum paucos ibi moratur dies, dedit operam [2] ut cum Hannibale, qui tum ibi forte erat, [3] saepe congrederetur, ut animum eius temptaret et, si qua posset, metum demeret periculi quicquam ei ab Romanis esse. [4] Iis colloquiis aliud quidem actum* nihil est, secutum tamen sua sponte est, velut consilio petitum esset, ut vilior ob ea regi Hannibal et suspectior ad omnia fieret.
[5] Claudius, secutus Graecos Acilianos libros, P. Africanum in ea fuisse legatione tradit eumque Ephesi collocutum cum Hannibale, et sermonem unum etiam refert: [6] quaerenti Africano, quem fuisse* maximum imperatorem Hannibal crederet, [7] respondisse Alexandrum Macedonum regem, quod parva manu innumerabiles exercitus fudisset quodque* ultimas oras, quas visere supra spem humanam esset, peragrasset.

[14] Sulpicio enfermó y se quedó en Pérgamo. Vilio, al oír que el rey estaba ocupado en una guerra en Pisidia, marchó a Éfeso y mientras esperaba allí unos cuantos días [2] hizo lo posible por entrevistarse en varias ocasiones con Aníbal, que casualmente se encontraba allí por entonces, [3] para sondear su actitud y, en la medida de lo posible, disipar su temor a que los romanos representasen algún peligro para él. [4] Es cierto que con aquellas entrevistas no se logró ningún otro resultado, pero sí tuvieron una consecuencia lógica que parecía buscada de intento: debido a ellas Aníbal perdió ascendiente ante el rey, inspirando menos confianza en todos los sentidos.
[5] Claudio, siguiendo los libros griegos de Acilio, refiere que Publio Africano formaba parte de aquella delegación y que se entrevistó con Aníbal en Éfeso, e incluso recoge una de las conversaciones: [6] al preguntarle el Africano a Aníbal quien había sido, en su opinión, el más grande de los generales, [7] respondió que Alejandro, el rey de los macedonios, porque con un puñado de hombres había derrotado a ejércitos incalculablemente numerosos, y porque había recorrido regiones remotísimas que el hombre no tenía esperanzas de visitar.

[8] Quaerenti deinde quem secundum poneret, Pyrrhum dixisse; castra metari primum docuisse; [9] ad hoc neminem elegantius loca cepisse, praesidia disposuisse; artem etiam conciliandi sibi homines eam habuisse, ut Italicae gentes regis externi quam populi Romani, tam diu principis in ea terra, imperium esse mallent. [10] Exequenti quem tertium duceret, haud dubie semet ipsum dixisse.
[11] Tum risum obortum Scipioni, et subiecisse Quidnam tu diceres, si me vicisses? Tum vero me inquit et ante Alexandrum et ante Pyrrhum et ante alios omnes imperatores esse. [12] Et perplexum Punico astu responsum et improvisum adsentationis genus Scipionem movisse, quod e grege se* imperatorum velut inaestimabilem secrevisset.

[8] Cuando a continuación le preguntó a quién ponía en segundo lugar, dijo que Pirro, que había sido el primero en enseñar el arte de emplazar un campamento, [9] aparte de que nadie lo había superado en habilidad para elegir el terreno y organizar una defensa; además había demostrado tal arte para atraerse a la gente que los pueblos de Italia preferían el imperio de un rey extranjero al del pueblo romano, tanto tiempo a la cabeza de aquel país.
[10] Le siguió preguntando a quién consideraba el tercero, y dijo que sin lugar a dudas a él mismo.
[11] Entonces Escipión rompió a reír y añadió: «¿Qué dirías si me hubieras vencido?» «En ese caso, la verdad, —replicó— me pondría delante de Alejandro y de Pirro y de cualquier otro general». [12] Y la respuesta, elaborada con púnica sutileza, así como aquella forma de adulación con la que no contaba, impresionaron a Escipión, porque lo había situado fuera del conjunto de los generales, como si no admitiera parangón[401].

[**XXXV** 15, 1] Villius ab Epheso Apameam processit. Eo et Antiochus audito legatorum Romanorum adventu occurrit. [2] Apameae congressis disceptatio eadem ferme fuit quae Romae inter Quinctium et legatos regis fuerat. Mors nuntiata Antiochi filii regis, quem missum paulo ante dixeram in Syriam, diremit* conloquia. [3] Magnus luctus in regia fuit magnumque eius iuvenis desiderium; id enim iam specimen sui dederat ut, si vita longior contigisset, magni iustique regis in eo indolem fuisse appareret.
[4] Quo carior acceptiorque omnibus erat, eo mors eius suspectior fuit, gravem successorem eum instare senectuti suae patrem credentem per spadones quosdam, talium ministeriis facinorum acceptos regibus, veneno sustulisse.

[5] Eam quoque causam clandestino facinori adiciebant, quod Seleuco filio

[15] Desde Éfeso, Vilio siguió adelante hasta Apamea[402]. Antíoco, enterado de la llegada de los delegados romanos, fue también allí a su encuentro. [2] El debate entre los reunidos en Apamea fue prácticamente el mismo que el que había habido en Roma entre Quincio y los embajadores del rey. La noticia de la muerte de Antíoco, el hijo del rey, que como ya he dicho antes había sido enviado a Siria, interrumpió las conversaciones. [3] Hubo un sentido duelo en el palacio real, siendo muy añorado aquel joven, pues había dado ya tales muestras de su manera de ser que se veía claramente que habría habido en él el talante de un rey grande y justo si hubiera tenido una vida más larga. [4] Cuanto más querido y aceptado era por todos, mayores fueron a su muerte las sospechas de que su padre, convencido de que aquel peligroso heredero era una amenaza para su vejez, lo había quitado de enmedio con veneno valiéndose de unos eunucos, que se ganan el favor de los reyes prestando servicios de esa calaña.
[5] Se aducía además otra razón para aquel crimen secreto: el hecho de que había dado Lisimaquia a su

[401] Sobre los problemas de fuentes y autenticidad del pasaje 5-12, véase J. BRISCOE, *o. c.*, pág. 165 s.
[402] La Apamea de Frigia, fundada por Antíoco I.

Lysimachiam dedisset, Antiocho quam similem daret sedem, ut procul ab se honore eum quoque ablegaret, non habuisset. [6] Magni tamen luctus species per aliquot dies regiam tenuit; legatusque Romanus ne alieno tempore incommodus obversaretur, Pergamum concessit; rex Ephesum omisso quod inchoaverat bello rediit. [7] Ibi per luctum regia clausa cum Minnione quodam,* qui princeps amicorum eius erat, secreta consilia agitavit. [8] Minnio, ignarus omnium externorum viresque aestimans regis ex rebus in Syria aut Asia gestis, non causa modo superiorem esse Antiochum, quod nihil aequi postularent Romani, sed bello quoque superaturum credebat.

[9] Fugienti regi disceptationem cum legatis, seu iam experto eam minus prosperam seu maerore recenti confuso, professus Minnio se quae pro causa essent dicturum persuasit, ut a Pergamo accerserentur legati.

hijo Seleuco y no tenía otra sede equivalente para dársela a Antíoco con el objeto de mantenerlo también a él alejado de su presencia confiriéndole un honor.

[6] Con todo, durante varios días el palacio real se entregó a manifestaciones de profundo dolor, y el delegado romano, por temor a ser un visitante inoportuno en un momento poco apropiado, se dirigió a Pérgamo; el rey, abandonando la guerra que había emprendido, regresó a Éfeso. [7] Allí, con el palacio cerrado durante el período de luto, discutió sus planes secretos con su principal amigo, un tal Minión. [8] Éste, que estaba poco versado en política exterior y valoraba la fuerza del rey por las acciones llevadas a cabo en Siria o en Asia, creía firmemente no sólo que la causa de Antíoco era superior porque las pretensiones de los romanos no eran justas en absoluto, sino que además resultaría vencedor en una guerra. [9] El rey quería evitar el debate con los delegados, bien porque ya había comprobado que no era especialmente fructífero o bien porque estaba sumido en su reciente pesar; pero Minión se comprometió a hablar él en favor de su causa y lo convenció para hacer venir de Pérgamo a los delegados.

[**XXXV** 16, 1] Iam convaluerat Sulpicius; itaque ambo Ephesum venerunt. Rex a Minnione excusatus, et absente eo agi res coepta est. [2] Ibi praeparata oratione Minnio Specioso titulo inquit uti vos, Romani, Graecarum civitatium liberandarum video, sed facta vestrae orationi non conveniunt, et aliud Antiocho iuris statuitis,* alio ipsi utimini. [3] Qui enim magis Zmyrnaei Lampsacenique Graeci sunt quam Neapolitani et Regini et Tarentini, a quibus stipendium, a quibus naves ex foedere exigitis? [4] Cur Syracusas atque in alias Siciliae Graecas urbes praetorem quotannis cum imperio et virgis et securibus mittitis? Nihil aliud profecto dicatis quam armis superatis vos iis has leges imposuisse.

[16] Sulpicio estaba ya restablecido, de modo que acudieron a Éfeso ambos delegados. Minión excusó al rey, en cuya ausencia se iniciaron las conversaciones. [2] En su estudiada intervención, Minión dijo: «Veo, romanos, que os arrogáis al vistoso título de libertadores de las ciudades griegas; pero vuestros hechos no son acordes con vuestras palabras, y establecéis una norma para Antíoco y usáis otra distinta para vosotros.

[3] Pues ¿en qué son más griegos los de Esmirna y de Lámpsaco que los neapolitanos, los reginos y los tarentinos, a los que exigís la entrega de un tributo[403] y unas naves en virtud de un tratado? [4] ¿Por qué enviáis todos los años a Siracusa y a otras ciudades griegas de Sicilia un pretor con la más alta autoridad, con varas y segures? Seguramente lo único que podéis alegar es que vosotros les impusisteis estas condiciones después de vencerlos con las armas.

[403] En realidad sólo Tarento pagaba *stipendium.*

[5] Eandem de Zmyrna, Lampsaco civitatibusque, quae Ioniae aut Aeolidis sunt, causam ab Antiocho accipite. * [6] Bello superatas a maioribus, stipendiarias ac vectigales factas in antiquum ius* repetit; itaque ad haec ei responderi velim, si ex aequo disceptatur et non belli causa quaeritur.

[5] Admitidle entonces a Antíoco la misma justificación en el caso de Esmirna, de Lámpsaco y de las ciudades de Jonia y Eólide. [6] Reivindica un antiguo derecho sobre ellas, que fueron vencidas en guerra por sus antepasados y convertidas en estipendiarías y tributarias. Yo desearía, por consiguiente, que se le responda a estos puntos, si es que se trata de debatir sobre la base de la equidad y no de buscar un pretexto para la guerra».

[7] Ad ea Sulpicius Fecit verecunde inquit Antiochus, qui, si alia pro causa eius non erant quae dicerentur quemlibet ista quam se dicere maluit. [8] Quid enim simile habet civitatium earum quas comparasti causa? Ab Reginis et Neapolitanis et Tarentinis, ex quo in nostram venerunt potestatem, uno et perpetuo tenore iuris, semper usurpato, numquam intermisso, quae ex foedere debent exigimus. [9] Potesne tandem dicere ut ii populi non per se, non per alium quemquam foedus mutaverint, [10] sic Asiae civitates, ut semel venere in maiorum Antiochi potestatem, in perpetua possessione regni vestri permansisse, et non alias earum in Philippi, alias in Ptolomaei fuisse potestate, alias per multos annos nullo ambigente libertatem usurpasse?
[11] Nam si, quod* aliquando servierunt, temporum iniquitate pressi, ius post tot saecula adserendi eos in servitutem faciet, quid abest quin actum nihil nobis sit, [12] quod a Philippo liberavimus Graeciam, et repetant posteri eius Corinthum Chalcidem Demetriadem et Thessalorum totam gentem? [13] Sed quid ego causam civitatium ago, quam ipsis agentibus et nos et regem ipsum cognoscere aequius* st?

[7] A esto respondió Sulpicio: «Obró con modestia Antíoco al preferir que fuese cualquier otro y no él quien expusiera semejantes argumentos si no había otros que aducir en defensa de su causa. [8] ¿Hay algún parecido, en efecto, entre las ciudades que has comparado? A los reginos, neapolitanos y tarentinos, desde el momento en que pasaron a nuestro poder les exigimos lo que nos deben de acuerdo con el tratado, manteniendo continuamente el mismo derecho siempre ejercido y jamás interrumpido.
[9] ¿Puedes afirmar que así como esos pueblos no alteraron el tratado ni por sí mismos ni por ningún otro, [10] así también las ciudades de Asia desde que pasaron a poder de los antepasados de Antíoco han pertenecido ininterrumpidamente a vuestro reino y no estuvieron unas en poder de Filipo y otras en el de Tolemeo mientras que otras reivindicaron su libertad a lo largo de muchos años sin que nadie se la cuestionara?
[11] Pues el hecho de que alguna vez, obligadas por circunstancias adversas, se hayan visto privadas de su libertad va a dar derecho a reducirlas a esclavitud después de tantos siglos, [12] ¿no es tanto como decir que no sirvió de nada lo que nosotros hicimos al liberar a Grecia del dominio de Filipo, y que sus descendientes pueden reclamar Corinto, Cálcide, Demetríade y toda la nación de los tesalios? [13] Pero ¿por qué defiendo yo la causa de esas ciudades cuando es más conforme a la justicia que ellos mismos la defiendan y tanto el propio rey como nosotros la juzguemos?»

[**XXXV** 17, 1] Vocari deinde civitatium legationes iussit, praeparatas iam ante et instructas ab Eumene, qui, quantumcumque virium Antiocho decessisset, suo id accessurum regno

[17] A continuación mandó llamar a las delegaciones de las ciudades. Previamente las había preparado y aleccionado Éumenes, el cual consideraba que toda la fuerza que perdiese Antíoco la ganaría su propio reino.

ducebat. [2] Admissi plures, dum suas quisque nunc querellas, nunc postulationes inserit, et aequa iniquis miscent, ex disceptatione altercationem fecerunt. Itaque nec remissa ulla re nec impetrata, aeque ac venerant, omnium incerti legati Romam redierunt. Rex dimissis iis consilium de bello Romano habuit. [3] Ibi alius alio ferocius quia, quo quisque asperius adversus Romanos locutus esset, [4] eo spes gratiae maior erat, alius superbiam postulatorum increpare, tamquam Nabidi victo, sic Antiocho, maximo Asiae regum, imponentium leges; [5] quamquam Nabidi tamen dominationem in patria sua et patria Lacedaemone* remissam, [6] Antiocho si Zmyrna et Lampsacus imperata faciant, indignum videri; [7] alii parvas et vix dictu dignas belli causas tanto regi eas civitates* esse; sed initium semper a parvis* iniusta imperandi fieri, nisi crederent Persas, cum aquam terramque ab Lacedaemoniis petierint, gleba terrae et haustu aquae eguisse.

[2] Entró un número considerable, y como cada uno por su lado formulaban quejas a la vez que demandas y mezclaban cosas justas con otras no justas, convirtieron el debate en un altercado. En consecuencia los diputados, sin haber conseguido ni concedido nada, regresaron a Roma tal como habían venido sin saber a qué atenerse en ninguna cuestión. [3] El rey, después de despedirlos, trató en consejo el tema de la guerra con Roma. En la reunión, en un tono a cuál más violento [4] porque la expectativa de popularidad era mayor cuanto más ásperos fueran los términos que cada uno empleara contra los romanos, lanzaban[404] invectivas contra la insolencia de las pretensiones de quienes imponían condiciones a Antíoco, el más grande de los reyes de Asia, como a un derrotado Nabis; [5] con todo, a Nabis se le había dejado el poder absoluto en su patria, una patria como Lacedemón, y sin embargo se consideraba intolerable, [6] en el caso de Antíoco, que Esmirna y Lámpsaco acataran sus disposiciones. [7] Para otros, aquellas ciudades eran poco importantes y apenas se podía decir que constituyeran un motivo justificado de guerra para un rey tan importante, pero siempre hay causas fútiles en el origen de una dominación injusta —a no ser que creyeran que cuando los persas habían pedido agua y tierras a los lacedemonios estaban necesitados de un puñado de tierra y un trago de agua—;

[8] Per similem temptationem a* Romanis de duabus civitatibus agi; sed* alias civitates, simul duas iugum exuisse vidissent, ad liberatorem populum defecturas. [9] Si non libertas servitute potior sit, tamen omni* praesenti statu spem cuique novandi res suas blandiorem esse.

[8] algo parecido estaban intentando los romanos en el caso de las dos ciudades, y cuando otras vieran que aquellas dos se habían sacudido el yugo, se pasarían al pueblo libertador; [9] aun en el caso de que la libertad no fuese preferible a la esclavitud, sin embargo la perspectiva de cambiar las cosas es más atractiva para cualquiera que cualquier situación presente.

[**XXXV** 18, 1] Alexander Acarnan in consilio erat; [2] Philippi quondam amicus, nuper relicto eo secutus opulentiorem regiam Antiochi et tamquam peritus Graeciae nec ignarus Romanorum in eum gradum amicitiae regis ut consiliis quoque arcanis interesset acceptus erat.

[18] Asistía al consejo el acarnán Alejandro. [2] Amigo de Filipo en otro tiempo, lo había abandonado recientemente para unirse a la corte de Antíoco, más próspera; como experto en las cuestiones de Grecia y aceptable conocedor de las romanas había llegado a tal grado de amistad con el rey que tenía entrada incluso en las deliberaciones más secretas.

---

[404] Seguimos la propuesta de Crevier, excluyendo *alius*.

[3] Is, tamquam non utrum bellandum esset necne consuleretur, sed ubi et qua ratione bellum gereretur, victoriam se haud dubiam* proponere animo adfirmabat,* si in Europam transisset rex et in aliqua Graeciae parte sedem bello cepisset. [4] Iam primum Aetolos, qui umbilicum Graeciae incolerent, in armis eum inventurum, antesignanos ad asperrima quaeque belli paratos; [5] in duobus velut cornibus Graeciae, Nabim a Peloponneso concitaturum omnia, repetentem Argivorum urbem, repetentem* maritimas civitates, quibus eum depulsum Romani Lacedaemonis muris inclusissent, [6] a Macedonia Philippum, ubi primum bellicum cani audisset, arma capturum: nosse se spiritus eius, nosse animum; scire ferarum modo, quae claustris aut vinculis teneantur, ingentes iam diu iras eum in pectore volvere; [7] meminisse etiam se, quotiens in bello precari omnes deos solitus sit ut Antiochum sibi darent adiutorem; cuius voti si compos nunc fiat, nullam moram rebellandi facturum. [8] Tantum non cunctandum nec cessandum esse: in eo enim victoriam verti si et loca opportuna et socii praeoccuparentur. Hannibalem quoque sine mora mittendum in Africam esse ad distringendos* Romanos.

[3] Éste, dando por sentado que el tema del debate no era si procedía hacer la guerra o no, sino dónde y de qué manera había que hacerla, aseguró que él preveía una victoria incuestionable si el rey pasaba a Europa y tomaba algún lugar de Grecia como base para las operaciones bélicas; [4] en principio iba a encontrar ya en armas a los etolios, que habitaban en el ombligo[405] de Grecia, preparados como vanguardia frente a las más duras dificultades de la guerra; [5] en las dos alas, por así decir, de Grecia, Nabis, partiendo del Peloponeso, lo revolvería todo tratando de recuperar la ciudad de Argos, de reconquistar las ciudades costeras de donde lo habían desalojado los romanos recluyéndolo entre los muros de Lacedemón; [6] y desde Macedonia, Filipo empuñaría las armas en cuanto oyese el toque de combate de las trompetas: él conocía bien su estado de ánimo y su temperamento, sabía que desde hacía ya largo tiempo hervía en su pecho una rabia profunda como la de una fiera enjaulada o sujeta con cadenas; [7] además recordaba con cuánta frecuencia solía Filipo suplicar todos los dioses que le concediesen la ayuda de Antíoco; si ahora veía escuchados sus ruegos, no tardaría ni un instante en sublevarse; [8] lo único que se precisaba era no vacilar ni permanecer inactivos, pues la clave de la victoria estaba en adelantarse a ocupar las posiciones apropiadas y a ganar a los aliados; también había que enviar a Aníbal a África sin dilación para dividir la atención de los romanos.

[**XXXV** 19, 1] Hannibal non adhibitus est in consilium, propter colloquia cum Villio suspectus regi et in nullo postea honore habitus. Primo eam contumeliam tacitus tulit; [2] deinde melius esse ratus et percunctari causam repentinae alienationis et purgare se, tempore apto quaesita simpliciter iracundiae causa [3] auditaque pater Hamilcar inquit Antioche, parvum admodum me, cum

[19] Aníbal no fue llamado al consejo por haber suscitado los recelos del rey debido a sus contactos con Vilio y no gozar de ninguna consideración a partir de entonces. Al principio sobrellevó en silencio aquella humillación. [2] Después, pensando que era mejor preguntar la razón de tan repentina relegación y justificarse, en el momento oportuno preguntó sin rodeos por el motivo del enfado. [3] Oída la respuesta dijo: «Siendo yo muy niño aún, Antíoco, cuando mi padre Amílcar estaba ofreciendo un sacrificio me

[405] Recuérdese la leyenda según la cual en el santuario de Apolo, en Delfos, estaba el *omphalós*, la piedra sagrada que señalaba el centro de la tierra.

sacrificaret, altaribus admotum iureiurando adegit numquam amicum fore populi Romani. [4] Sub hoc sacramento sex et triginta annos militavi; hoc me in pace patria mea expulit; hoc patria extorrem in tuam regiam adduxit; hoc duce, si tu spem meam destitueris, ubicumque vires, ubi* arma esse sciam, inveniam, toto orbe terrarum quaerens, aliquos Romanis hostes. [5] Itaque si quibus tuorum meis criminibus apud te crescere libet, aliam materiam crescendi ex me quaerant. [6] Odi* odioque sum Romanis. Id me verum dicere pater Hamilcar et dii testes sunt. Proinde cum de bello Romano cogitabis, inter primos amicos Hannibalem habeto; si qua res te ad pacem compellet, in id consilium alium, cum quo deliberes, quaerito. [7] Non movit modo talis oratio regem, sed etiam reconciliavit Hannibali. Ex consilio ita discessum est ut bellum gereretur.

acercó al altar y me hizo jurar que jamás sería amigo del pueblo romano. [4] Bajo este juramento combatí durante treinta y seis años; este juramento me trajo hasta tu corte desterrado de mi patria; con él como guía, si tú defraudas mis esperanzas iré allí donde sepa que hay fuerzas, que hay armas, buscando algún enemigo de Roma por el universo entero.

[5] Por tanto, si a algunos de los tuyos les gusta hacer méritos ante ti con acusaciones contra mí, que busquen otro medio de medrar a mis expensas. [6] Odio a los romanos y soy odiado por ellos. Mi padre Amílcar y los dioses son testigos de que digo la verdad. Por consiguiente, cuando pienses en una guerra contra Roma, cuenta con Aníbal entre tus amigos más cercanos; si alguna circunstancia te impulsa hacia la paz, busca a otro con quien discutir ese proyecto». [7] Tales palabras no sólo hicieron mella en el rey sino que lo reconciliaron con Aníbal. Del consejo se salió con la idea de que habría guerra.

Roma: provincias, mandos, prodigios. Victoria en Liguria

[**XXXV** 20, 1] Romae destinabant quidem sermonibus* hostem Antiochum, sed nihildum ad id bellum praeter animos parabant. [2] Consulibus ambobus Italia* provincia decreta est ita ut inter se compararent sortirenturve uter comitiis eius anni praeesset; [3] ad utrum ea non pertineret cura, ut paratus esset si quo eum extra Italiam opus esset ducere legiones. [4] Huic consuli permissum ut duas legiones scriberet novas et socium Latini nominis viginti milia et equites octingentos; [5] alteri consuli duae legiones decretae quas L. Cornelius consul superioris anni habuisset, et socium ac Latini nominis ex eodem exercitu quindecim milia et equites quingenti. [6] Q. Minucio cum exercitu, quem in Liguribus habebat, prorogatum* imperium; additum, in supplementum ut quattuor milia peditum Romanorum

[20] Los comentarios en Roma daban a Antíoco por enemigo seguro, pero aparte de hacerse a la idea no se hacía ningún otro preparativo con vistas a dicha guerra. [2] Se les asignó a ambos cónsules la provincia de Italia, debiendo llegar a un acuerdo entre ellos o echar en suerte cuál de los dos presidiría los comicios de aquel año; [3] el que quedase libre de dicho menester estaría preparado por si era necesario que marchase al frente de las legiones a algún destino fuera de Italia. [4] Se autorizó a este cónsul a reclutar dos nuevas legiones y veinte mil aliados latinos y ochocientos jinetes.

[5] Al otro cónsul le fueron asignadas las dos legiones que había tenido a sus órdenes Lucio Cornelio[406], el cónsul del año anterior, y del mismo ejército quince mil aliados y latinos y quinientos jinetes. [6] A Quincio Minucio se le prorrogó el mando con el ejército que tenía en Liguria; además se dispuso que como complemento se alistasen cuatro mil romanos de infantería y ciento cincuenta de caballería, y que se les

[406] Cornelio Mérula.

scriberentur, centum quinquaginta equites, et sociis eodem quinque milia peditum imperarentur, ducenti quinquaginta equites. Cn. Domitio

exigieran a los aliados cinco mil soldados de a pie y doscientos cincuenta de a caballo.

[7] extra Italiam quo senatus censuisset provincia evenit, L. Quinctio Gallia et comitia habenda. [8] Praetores* deinde provincias sortiti, M. Fulvius Centumalus urbanam, L. Scribonius Libo peregrinam, L. Valerius Tappo Siciliam, Q. Salonius Sarra Sardiniam, M. Baebius Tamphilus Hispaniam citeriorem, A. Atilius Serranus ulteriorem. [9] Sed his duobus primum senatus consulto, deinde plebei etiam scito permutatae provinciae sunt: [10] Atilio classis et Macedonia, Baebio Brutti decreti. [11] Flaminio Fulvioque in Hispaniis prorogatum imperium. Atilio in Bruttios duae legiones decretae quae priore anno urbanae fuissent, et ut sociis eodem milia peditum quindecim imperarentur et quingenti equites. [12] Baebius Tamphilus triginta naves quinqueremes facere iussus et ex navalibus veteres deducere si quae utiles essent, et scribere navales socios; et consulibus imperatum, ut ei* duo milia socium ac Latini nominis et mille Romanos darent pedites. [13] Hi duo praetores et duo exercitus, terrestris navalisque, adversus Nabim aperte iam oppugnantem socios populi Romani dicebantur parari; [14] ceterum legati ad Antiochum missi expectabantur, et* priusquam ii redissent, vetuerat Cn. Domitium consulem senatus* discedere ab urbe.

[7] A Gneo Domicio le correspondió una provincia fuera de Italia, la que el senado acordara; a Lucio Quincio, la Galia y la presidencia de los comicios. [8] A continuación sortearon sus provincias los pretores, tocándole a Marco Fulvio la pretura urbana y a Lucio Escribonio Libón la peregrina, Sicilia a Lucio Valerio Tapón, Cerdeña a Quinto Salonio Sarra, a Marco Bebió Tánfilo la Hispania citerior y la ulterior a Aulo Atilio Serrano. [9] Pero en el caso de estos dos últimos hubo un cambio de destino en virtud primero de un decreto del senado y después también de un plebiscito, [10] asignándole a Atilio la flota y Macedonia, y a Bebió el Brucio. [11] A Flaminio y a Fulvio[407] les fue prorrogado el mando en las Hispanias. Se ie asignaron a Atilio, para el Brucio, las dos legiones urbanas del año anterior, y ademas exigiría a los aliados, para ese mismo destino, quince mil soldados de infantería y quinientos de caballería. [12] Bebió Tánfilo recibió instrucciones de construir treinta quinquerremes, sacar de los astilleros las naves viejas si había alguna que pudiera servir, y enrolar soldados de marina; además se dio orden a los cónsules de que le entregasen dos mil aliados y latinos así como mil romanos de infantería. [13] Se comentaba que estos dos pretores y sus dos ejércitos, el de tierra y el naval, estaban preparados para hacer frente a Nabis, que estaba ya atacando abiertamente a los aliados del pueblo romano; [14] pero en realidad se estaba esperando a los diputados enviados a Antíoco, y el senado había prohibido al cónsul Gneo Domicio salir de la ciudad antes de que éstos estuvieran de vuelta.

[**XXXV** 21, 1] Praetoribus Fulvio et Scribonio, quibus ut ius dicerent Romae provincia erat, negotium datum, ut praeter eam classem, cui Baebius praefuturus erat, centum quinqueremes pararent.*

[21] Los pretores Fulvio y Escribonio, cuya misión era administrar justicia en Roma, recibieron el encargo de equipar cien quinquerremes aparte de la flota que iba a comandar Bebió.

[407] Están intercambiados los nombres de Fulvio y Bebio.

[2] Priusquam consul praetoresque in provincias proficiscerentur, supplicatio fuit prodigiorum causa. [3] Capram sex haedos uno fetu edidisse ex Piceno nuntiatum est et Arreti puerum natum unimanum, [5] Amiterni terram pluvisse, Formiis portam murumque de caelo tacta et, quod maxime terrebat, consulis* Cn. Domiti bovem locutum Roma, cave tibi.

[5] Ceterorum prodigiorum causa supplicatum est; bovem cum cura servari alique haruspices iusserunt. Tiberis infestiore quam priore anno* impetu illatus urbi duos pontes, aedificia multa, maxime circa Flumentanam portam, evertit.

[6] Saxum ingens, sive imbribus seu motu terrae leniore quam ut alioqui sentiretur, labefactatum in vicum Iugarium ex Capitolio procidit et multos oppressit. In agris passim inundatis pecua ablata, villarum strages facta est.

[7] Priusquam L. Quinctius consul* in provinciam perveniret, Q. Minucius in agro Pisano cum Liguribus signis collatis pugnavit; novem milia hostium* occidit, ceteros fusos fugatosque in castra compulit. [8] Ea usque in noctem magno certamine oppugnata defensaque sunt.

[9] Nocte clam profecti Ligures; prima luce vacua castra Romanus invasit; praedae minus inventum est quod subinde spolia agrorum capta domos mittebant. [10] Minucius nihil deinde laxamenti hostibus dedit; ex agro Pisano in Ligures profectus castella vicosque eorum* igni ferroque pervastavit.

[11] Ibi praeda Etrusca quae missa a populatoribus fuerat repletus est miles Romanus.

[2] Antes de que el cónsul y los pretores salieran para sus destinos se celebró una rogativa para expiar los prodigios. [3] Del Piceno llegaron noticias de que una cabra había parido tres cabritos en un solo parto, y de que había nacido en Arrecio un niño con una sola mano; [4] había llovido tierra en Amiterno, en Formias habían sido alcanzados por el rayo una puerta y un muro y, lo más inquietante, un buey del cónsul Gneo Domicio había pronunciado las palabras «Roma, ten cuidado». [5] Se hizo una rogativa para expiar el resto de los prodigios, y en cuanto al buey los arúspices dispusieron que fuese conservado y alimentado cuidadosamente. El Tíber se desbordó sobre la ciudad con mayor violencia que el año precedente arrastrando dos puentes y muchos edificios sobre todo en las proximidades de la puerta Flumentana.

[6] Una roca de gran tamaño que se desprendió del Capitolio a causa de las lluvias o de un seísmo no tan intenso como para que se percibieran sus efectos en otros sitios se precipitó sobre el barrio Yugario y aplastó a mucha gente. En los campos, inundados aquí y allá, fueron arrastradas cabezas de ganado y quedaron destruidos muchos caseríos. [7] Antes de que el cónsul Lucio Quincio llegara a su provincia, Quinto Minucio se enfrentó a los lígures en batalla campal en territorio pisano; mató nueve mil enemigos y derrotó y puso en fuga a los demás obligándolos a refugiarse en el campamento. [8] Éste fue atacado y defendido encarnizadamente hasta el anochecer.

[9] Durante la noche partieron sigilosamente los lígures, y al amanecer entraron los romanos en el campamento vacío. El botín hallado no fue muy abundante, porque ellos mandaban enseguida a sus casas el fruto de sus capturas por los campos. [10] A partir de ese momento Minucio no dio al enemigo ni un momento de tregua: desde el territorio pisano marchó al de los lígures y arrasó por completo sus enclaves fortificados y sus aldeas a hierro y fuego.

[11] Allí se enriquecieron los soldados romanos con el botín etrusco que habían enviado los saqueadores.

Galia, Hispania, medidas defensivas, elecciones

[**XXXV** 22, 1] Sub idem tempus legati ab regibus Romam reverterunt; [2] qui cum nihil quod satis maturam causam belli haberet, nisi adversus Lacedaemonium tyrannum, attulissent, quem et Achaei

[22] Por la misma época retornaron a Roma los delegados enviados a los reyes. [2] Según sus informes, solamente había motivos suficientes para hacer la guerra contra el tirano lacedemonio, el cual, según anunciaban también embajadores aqueos,

legati nuntiabant contra foedus maritimam oram Laconum oppugnare, Atilius praetor cum classe missus in Graeciam est ad tuendos socios.

estaba atacando la costa de Laconia, contraviniendo el pacto de alianza; entonces se envió a Grecia al pretor Atilio con la flota para defender a los aliados.

[3] Consules, quando nihil ab Antiocho instaret, proficisci ambo in provincias placuit. Domitius ab Arimino, qua proximum fuit, Quinctius per Ligures in Boios venit. [4] Duo consulum agmina diversa late agrum hostium pervastarunt. Primo equites eorum pauci cum praefectis, deinde universus senatus, postremo in quibus aut fortuna aliqua aut dignitas erat, ad mille quingenti ad consules transfugerunt. [5] Et in utraque Hispania eo anno res prospere gestae nam et C. Flaminius oppidum Licabrum munitum* opulentumque vineis expugnavit et nobilem regulum Conribilonem vivum cepit, [6] et M. Fulvius proconsul cum duobus exercitibus hostium duo secunda proelia fecit, oppida duo Hispanorum, Vesceliam Helonemque, et castella multa expugnavit; alia voluntate ad eum defecerunt. [7] Tum in Oretanos progressus et ibi duobus potitus oppidis, Noliba et Cusibi, ad Tagum amnem ire pergit. Toletum ibi parva urbs erat, sed loco munito. [8] Eam cum oppugnaret, Vettonum magnus exercitus Toletanis subsidio venit. Cum iis signis collatis prospere pugnavit et fusis Vettonibus operibus Toletum cepit.

[3] Puesto que Antíoco no representaba una amenaza inminente, se acordó que los dos cónsules marcharan a sus provincias. Llegaron al país de los boyos, Domicio por el camino más corto, desde Arímino, y Quincio a través del territorio de los lígures. [4] Los dos ejércitos consulares recorrieron el país enemigo por lados opuestos devastando una amplia zona. Se pasaron a los cónsules primero los soldados de caballería, pocos, con sus prefectos; después el senado en pleno, y por último los que tenían cierto nivel de renta o de rango social, en número aproximado a los mil quinientos. [5] También en las dos Hispanias se desarrollaron con éxito las operaciones aquel año, pues Gayo Flaminio tomó al asalto con manteletes la plaza de Licabro[408], fortificada y rica, y cogió vivo al famoso régulo Corribilón, [6] y por otra parte, el procónsul Marco Fulvio libró con éxito dos batallas contra dos ejércitos enemigos y tomó al asalto dos plazas de los hispanos, Vescelia y Elón[409], y muchos reductos fortificados; otras se entregaron voluntariamente.

[7] Luego se internó en el territorio de los oretanos, y después de apoderarse allí de dos plazas, Nobila y Cusibe[410], continuó su avance en dirección al río Tajo. Allí se encontraba Toledo, una ciudad pequeña pero bien defendida por su posición. [8] Cuando la atacó, acudió un numeroso ejército de vetones en ayuda de los toledanos. Se enfrentó a ellos con éxito en una batalla campal, y una vez derrotados los vetones tomó Toledo con obras de asedio.

[**XXXV** 23, 1] Ceterum eo tempore minus ea bella quae gerebantur curae patribus erant quam expectatio nondum coepti cum Antiocho belli. [2] Nam etsi* per legatos identidem omnia explorabantur,* tamen* rumores temere sine ullis

[23] Pero en aquel período de tiempo preocupaban menos a los senadores las guerras que se estaban desarrollando que la expectativa de la guerra con Antíoco aún no iniciada. [2] Pues a pesar de que de tanto en tanto hacían un control completo de la situación por medio de delegados, sin embargo,

[408] Desde Schulten, *Licabrum* es identificado con *Igabrum*, correspondiendo por tanto a Cabra (Córdoba).
[409] No es posible precisar con seguridad de qué plazas fortificadas se trata. *¿Vesci Faventia*, que a su vez podría corresponder a Archidona, la primera? *¿Ilupa Laus*, que podría ser Loja, la segunda?
[410] Se desconoce la situación de las dos.

auctoribus orti multa falsa veris miscebant. [3] Inter quae adlatum erat, cum in Aetoliam venisset Antiochus, extemplo classem eum in Siciliam missurum. [4] Itaque senatus, etsi praetorem Atilium cum classe miserat in Graeciam, [5] tamen, quia non copiis modo sed etiam auctoritate opus erat ad tenendos* sociorum animos, T. Quinctium et Cn. Octavium et Cn. Servilium et P. Villium legatos in Graeciam misit et, [6] ut M. Baebius ex Bruttis ad Tarentum et Brundisium promoveret* legiones, decrevit, inde, si res posceret, in Macedoniam traiceret, et ut M. Fulvius praetor classem navium viginti mitteret ad tuendam Siciliae oram, et ut* cum imperio esset, qui classem eam duceret —[7] duxit L. Oppius Salinator, qui priore anno aedilis plebei fuerat— [8] et ut idem praetor L. Valerio collegae scriberet periculum esse ne classis regis Antiochi ex Aetolia in Siciliam traiceret: itaque placere senatui ad eum exercitum quem haberet tumultuariorum militum ad duodecim milia et quadringentos equites scriberet, quibus oram maritimam provinciae, qua vergeret in Graeciam, tueri posset. [9] Eum dilectum praetor non ex Sicilia ipsa tantum sed ex circumiacentibus insulis habuit, oppidaque omnia maritima, quae in Graeciam versa erant, praesidiis firmavit. [10] Addidit alimenta rumoribus* adventus Attali, Eumenis fratris, qui nuntiavit,. Antiochum regem Hellespontum cum exercitu transisse, et Aetolos ita se parare, ut sub adventum eius in armis essent. [11] Et Eumeni absenti et praesenti Attalo gratiae actae, et aedes liberae locus lautia decreta, et munera data, equi duo, bina equestria arma et vasa argentea centum pondo et aurea viginti pondo.

rumores de los que nadie se hacía responsable mezclaban muchas noticias falsas con las verdaderas. [3] Entre otros había circulado el de que tan pronto como Antíoco llegase a Etolia iba a enviar a Sicilia una flota inmediatamente. [4] Por ello el senado, a pesar de que había enviado a Grecia al pretor Atilio con una flota, como aparte de las tropas era necesaria la autoridad personal para mantener la confianza de los aliados, envió a Grecia como delegados a Tito Quincio, Gneo Octavio, Gneo Servilio y Publio Vilio; [5] también decidió que Marco Bebió trasladara sus legiones desde el Brucio a Tarento y Brundisio, y que, si las circunstancias lo requerían, hiciera la travesía desde allí a Macedonia; [6] que el pretor Marco Fulvio enviara una flota de veinte navios para proteger las costas de Sicilia, y que el comandante de la flota estuviese investido del más alto mando [7] —la comandó Lucio Opio Salinátor, que había sido edil de la plebe el año anterior—; [8] y que el mismo pretor informase por escrito a su colega Lucio Valerio del peligro que había de que la flota del rey Antíoco cruzara desde Etolia a Sicilia; que, por ello, era voluntad del senado que aparte del ejército que tenía alistase un complemento de emergencia de unos doce mil hombres de a pie y cuatrocientos de a caballo con el que poder defender las costas de la provincia que miraban a Grecia.

[9] El pretor no limitó a Sicilia tal recluta sino que la extendió a las islas de alrededor y guarneció todas las ciudades costeras situadas enfrente de Grecia.

[10] Dio pábulo a nuevos rumores la llegada de Átalo[411], el hermano de Éumenes, que trajo la noticia de que el rey Antíoco había cruzado el Helesponto con un ejército, y que los etolios se estaban preparando para estar movilizados en el momento de su llegada. [11] Se les dieron las gracias tanto a Éumenes, ausente, como a Átalo, presente, y a éste se le ofreció residencia libre y hospitalidad, y se le hicieron obsequios: dos caballos, dos equipos para enjaezarlos, vasos de plata y oro que pesaban cien libras.

[411] El que sería Átalo II.

[**XXXV** 24, 1] Cum alii atque alii nuntii bellum instare adferrent, ad rem pertinere visum est consules primo quoque tempore creari. [2] Itaque senatus* consultum factum est, ut M. Fulvius praetor litteras extemplo ad consulem mitteret, quibus certior fieret senatui placere, provincia exercituque tradito legatis Romam reverti eum et ex itinere praemittere edictum, quo comitia consulibus creandis ediceret. [3] Paruit iis litteris consul et praemisso edicto Romam venit. [4] Eo quoque anno magna ambitio fuit, quod patricii tres in unum locum petierunt, P. Cornelius Cn. F. Scipio, qui priore anno repulsam tulerat, et L. Cornelius Scipio et Cn. Manlius Volso.

[5] P. Scipioni, ut dilatum viro tali, non negatum honorem appareret, consulatus datus est; additur ei de plebe collega M'. * Acilius Glabrio. [6] Postero die praetores creati L. Aemilius Paulus M. Aemilius Lepidus M. Iunius Brutus A. Cornelius Mammula C. Livius et L. Oppius, utrique eorum Salinator cognomen erat; Oppius is erat, qui classem viginti navium in Siciliam duxerat. [7] Interim, dum novi magistratus sortirentur provincias, M. Baebius a Brundisio cum omnibus copiis transire in Epirum est iussus et circa Apolloniam copias continere, [8] et M. Fulvio praetori urbano negotium datum est ut quinqueremes novas quinquaginta faceret.

[24] Como llegaban sin parar noticias de que la guerra era inminente, se estimó que procedía elegir cónsules lo antes posible. [2] Por eso el senado aprobó un decreto disponiendo que el pretor Marco Fulvio remitiese una carta al cónsul para comunicarle que era voluntad del senado que dejase la provincia y el ejército a cargo de los legados y que regresase a Roma, y que sobre la marcha enviase por delante un edicto de convocatoria de los comicios para elegir cónsules.

[3] El cónsul obedeció aquel mensaje, mandó por delante el edicto y llegó a Roma. [4] También aquel año hubo una gran confrontación electoral porque aspiraban a un mismo cargo tres patricios: Publio Cornelio Escipión[412], hijo de Gneo, que había tenido un fracaso el año anterior, Lucio Cornelio Escipión[413] y Gneo Manlio Volsón.

[5] Se le dio al consulado a Publio Escipión, quedando así claro que a un personaje como él no se le había negado sino sólo aplazado la concesión del cargo. Como colega procedente de la plebe fue elegido Manio Acilio Glabrión. [6] Al día siguiente fueron elegidos pretores Lucio Emilio Paulo, Marco Emilio Lépido, Marco Junio Bruto, Aulo Cornelio Mámula, Gayo Livio y Lucio Opio; estos dos últimos tenían el sobrenombre de Salinátor. Opio era el mismo que había llevado a Sicilia la flota de veinte navios.

[7] Mientras sorteaban las provincias los nuevos magistrados, se dio orden a Marco Bebió de trasladarse desde Brundisio al Epiro con todas sus tropas y mantenerlas en los alrededores de Apolonia, [8] y se encomendó al pretor urbano Marco Fulvio la tarea de construir cincuenta nuevas quinquerremes.

Grecia: guerra entre la Liga Aquea (Filopemén) y Esparta (Nabis)

[**XXXV** 25, 1] Et populus quidem Romanus ita se ad omnes conatus Antiochi praeparabat; [2] Nabis iam non differebat bellum, sed summa vi Gytheum* oppugnabat et infestus Achaeis, quod miserant* obsessis praesidium, agros eorum vastabat.

[25] Y mientras el pueblo romano se preparaba así frente a cualquier intento de Antíoco, [2] Nabis ya no daba largas a la guerra sino que atacaba Giteo con gran violencia y devastaba los campos de los aqueos, resentido contra ellos porque habían enviado refuerzos a los sitiados.

[412] Escipión Nasica.

[413] El cónsul de 190, hermano del Africano.

[3] Achaei non antea ausi capessere bellum quam ab Roma revertissent legati, ut quid senatui placeret scirent, [4] post reditum legatorum et Sicyonem concilium edixerunt et legatos ad T. Quinctium miserunt qui consilium ab eo peterent.
[5] In concilio omnium ad bellum extemplo capessendum inclinatae sententiae erant; litterae T. Quincti cunctationem iniecerunt, quibus auctor erat praetorem classemque Romanam expectandi. [6] Cum principum alii in sententia permanerent, alii utendum eius quem ipsi consuluissent consilio censerent, multitudo Philopoemenis sententiam expectabat. [7] Praetor is tum erat et omnes eo tempore et prudentia et auctoritate anteibat. Is praefatus bene comparatum apud Aetolos esse ne praetor, cum de bello consuluisset, ipse sententiam diceret, statuere quam primum ipsos quid vellent iussit: [8] praetorem decreta eorum cum fide et cura exsecuturum adnisurumque ut, quantum in consilio humano positum esset, nec pacis eos paeniteret nec belli. [9] Plus ea oratio momenti ad incitandos ad bellum habuit quam si aperte suadendo cupiditatem res gerendi ostendisset. [10] Itaque ingenti consensu bellum decretum est, tempus et ratio administrandi eius libera praetori permissa.
[11] Philopoemen* praeterquam quod ita Quinctio placeret, et ipse existimabat classem Romanam expectandam, quae a mari* Gytheum tueri posset; [12] sed metuens ne dilationem res non* pateretur et non Gytheum solum sed praesidium quoque missum ad tuendam urbem amitteretur, naves Achaeorum deduxit.

[3] Los aqueos no se decidían a entrar en guerra antes de que retornasen de Roma sus embajadores, a fin de saber qué pensaba el senado; [4] tras la vuelta de los embajadores convocaron asamblea en Sición y enviaron diputados a Tito Quincio para pedirle consejo.
[5] En la asamblea, todas las opiniones eran partidarias de entrar en guerra inmediatamente. Pero sembró la duda una carta de Tito Quincio en la que proponía que se esperara al pretor y la flota romana. [6] Mientras que algunos dirigentes se mantenían en su idea y otros pensaban que se debía seguir el consejo de la persona a la que habían consultado, la mayoría estaba esperando la opinión de Filopemén.

[7] Éste era entonces pretor, y en aquella época superaba a todos en buen criterio y prestigio. Comenzó diciendo que entre los etolios había la sana costumbre de que el pretor no expusiese su propio criterio cuando era la guerra el tema a debate, y les pidió que decidieran ellos cuanto antes lo que querían; [8] el pretor cumpliría fiel y escrupulosamente su decisión y se esforzaría para que, dentro de los límites de la prudencia humana, no tuvieran que arrepentirse de haber optado por la paz o por la guerra.
[9] Estas palabras surtieron mayor efecto para incitarlos a la guerra que si la hubiese aconsejado abiertamente dejando entrever sus deseos de dirigir las operaciones. [10] Se decidió, pues, la guerra por abrumadora mayoría, dejando libertad al pretor en cuanto al momento y la forma de plantearla.

[11] Filopemén, compartiendo el criterio de Quincio, también pensaba que se debía esperar a la flota romana, que podría defender Giteo desde el mar; [12] pero, temeroso de que la situación no admitiera demora, no fuera a ser que se perdiera Giteo y también la guarnición enviada para defender la ciudad, echó al agua las naves de los aqueos.

[**XXXV** 26, 1] Comparaverat et tyrannus modicam classem ad prohibenda si qua obsessis mari summitterentur praesidia, tres tectas naves et lembos pristesque, tradita vetere classe ex foedere Romanis.

[26] También el tirano había preparado una pequeña flota de tres naves cubiertas, lanchas y navios ligeros para impedir que les llegasen refuerzos por mar a los sitiados, pues la antigua flota la había entregado a los romanos, en conformidad con el tratado.

[2] Harum novarum navium agilitatem ut experiretur, simul ut omnia satis apta ad certamen essent, provectos in altum cotidie remigem militemque simulacris navalis pugnae exercebat, in eo ratus verti spem obsidionis, si praesidia maritima interclusisset. [3] Praetor Achaeorum sicut terrestrium certaminum arte quemvis clarorum imperatorum vel usu vel ingenio aequabat, ita rudis in re navali erat, [4] Arcas, mediterraneus homo, externorum etiam omnium, nisi quod in Creta praefectus auxiliorum militaverat, ignarus. [5] Navis erat quadriremis vetus,* capta annis LXXX ante, cum Crateri uxorem Nicaeam a Naupacto Corinthum veheret. [6] Huius fama motus* —fuerat* enim nobile in classe regia quondam navigium— deduci ab Aegio putrem iam admodum et vetustate dilabentem iussit. [7] Hac tum praetoria nave praecedente classem, cum in ea Patrensis Tiso praefectus classis veheretur, occurrerunt a Gytheo Laconum naves; [8] et primo statim incursu ad novam* et firmam navem vetus, quae per se ipsa omnibus compagibus aquam acciperet, divulsa est, captique omnes, qui in nave erant.

[9] Cetera classis praetoria nave amissa, quantum quaeque remis valuit fugerunt. Ipse Philopoemen* in levi speculatoria nave fugit* nec ante fugae finem, quam Patras ventum est* fecit. [10] Nihil ea res animum militaris viri et multos experti casus imminuit; quin contra, si in re navali, cuius esset ignarus, offendisset, eo plus in ea, quorum usu calleret, spei nactus, breve id tyranno gaudium se effecturum adfirmabat.

[2] Para probar la rapidez de estas nuevas naves y al propio tiempo para tenerlo todo suficientemente preparado con vistas a un combate, todos los días hacía salir a alta mar a remeros y soldados y los entrenaba con simulacros de batallas navales, persuadido de que las posibilidades de éxito del asedio se basaban en interceptar las ayudas por mar. [3] El pretor de los aqueos, en el arte de los combates terrestres igualaba en experiencia y talento a cualquiera de los generales famosos, pero era un inexperto en temas navales: [4] nacido en Arcadia, hombre de tierra adentro, desconocía además todo lo relativo al exterior con la salvedad de su militancia en Creta como prefecto de las tropas auxiliares. [5] Existía aún una vieja nave cuadrirreme capturada ochenta años atrás cuando transportaba a Nicea, la esposa de Crátero, desde Naupacto a Corinto. [6] Animado por su renombre, pues en otro tiempo había sido un navio famoso en la flota real, mandó que la trajeran de Egio, a pesar de que estaba ya bastante podrida y a punto de deshacerse de puro vieja. [7] Esta nave, pretoria en esta ocasión, en la que había embarcado el almirante de la flota Tisón Patrense, iba al frente de la escuadra cuando le salieron al paso desde Giteo las naves laconias; [8] al primer choque contra una nave nueva y sólida, la vieja, que ya de por sí hacía agua por todas las ensambladuras, se desencuadernó y fueron apresados todos los que iban embarcados en ella.

[9] Tras la pérdida de la nave pretoria las demás que componían la flota huyeron cada una como pudo a fuerza de remos. El propio Filopemén huyó en una embarcación ligera de observación y no interrumpió la huida hasta llegar a Patras. [10] Este traspié no desalentó lo más mínimo a aquel guerrero avezado en mil peripecias; muy al contrario, el hecho de haber tenido tan sólo un tropiezo en un terreno que desconocía como era el naval le dio mayores esperanzas en la práctica en cuya actividad se había curtido, y aseguraba que él haría que no le durase mucho la alegría al tirano.

[**XXXV** 27, 1] Nabis cum prospera re elatus,* tum spem etiam haud dubiam nactus nihil iam a mari periculi fore, et terrestres aditus claudere opportune positis praesidiis voluit. [2] Tertia parte

[27] Nabis se llenó de moral con el éxito, y como además había alcanzado esperanzas firmes de que no se corría ya ningún peligro por mar, quiso cerrar también los accesos por tierra situando tropas estratégicamente. [2] Retiró del asedio de Giteo un

copiarum ab obsidione Gythei abducta ad Pleias posuit castra; [3] imminet is locus et Leucis et Acriis, qua videbantur hostes exercitum admoturi. Cum ibi stativa essent et pauci tabernacula haberent, multitudo alia casas ex harundine textas fronde, quae umbram modo praeberet, texissent,* priusquam in conspectum hostis veniret, [4] Philopoemen necopinantem eum improviso genere belli adgredi statuit. [5] Navigia parva in stationem occultam agri Argivi contraxit; in ea expeditos milites, caetratos plerosque, cum fundis et iaculis et alio levi genere armaturae imposuit. [6] Inde littora legens cum ad propinquum castris hostium* promunturium venisset, egressus callibus notis nocte Pleias pervenit et sopitis vigilibus ut in nullo propinquo metu ignem casis ab omni parte castrorum iniecit. [7] Multi prius incendio absumpti sunt quam hostium adventum sentirent, et qui senserant nullam opem ferre potuerunt. [8] Ferro flammaque omnia absumpta; perpauci ex tam* ancipiti peste ad Gytheum in maiora castra perfugerunt. [9] Ita perculsis hostibus Philopoemen protinus ad depopulandam Tripolim Laconici agri, [10] qui proximus finem Megalopolitarum est, duxit et magna vi pecorum hominumque inde abrepta, priusquam a Gytheo tyrannus praesidium agris mitteret, discessit. [11] Inde Tegeam exercitu contracto concilioque eodem et Achaeis et sociis indicto, [12] in quo et Epirotarum et Acarnanum fuere principes, statuit, quoniam satis et suorum* a pudore maritimae ignominiae restituti animi et hostium conterriti essent, ad Lacedaemonem ducere, eo modo uno ratus ab obsidione Gythei hostem abduci posse. [13] Ad Caryas primum in hostium terra posuit castra. Eo ipso die Gytheum expugnatum est.

tercio de los efectivos y emplazó el campamento cerca de Pleyas, [3] posición que domina tanto Leucas como Acrias[414], por donde suponía que avanzaría el ejército enemigo. Aquel era un campamento estable pero eran pocos los que tenían tienda, y todos los demás habían cubierto los barracones, hechos de cañas entrelazadas, con ramaje que únicamente ofrecía sombra.

[4] Filopemén decidió sorprender al enemigo, antes de que lo avistase, con una clase de ataque con que no contaba. [5] Reunió pequeñas embarcaciones en un fondeadero escondido de la costa argiva, e hizo que embarcaran en ellas tropas ligeras equipadas la mayoría con *caetra,* con hondas, venablos y demás tipos de armamento ligero. [6] Desde allí, bordeando la costa, llegó hasta un promontorio cercano al campamento enemigo; desembarcó, y por senderos conocidos llegó a Pleyas durante la noche; como los centinelas estaban dormidos al no atisbar ningún peligro en las cercanías, prendió fuego a las barracas en todos los puntos del campamento. [7] Muchos murieron en el incendio antes de darse cuenta de la llegada del enemigo, y los que sí se habían dado cuenta no pudieron prestarles ninguna ayuda. [8] El hierro y el fuego acabaron con todo; muy pocos huyeron de este doble azote, y huyeron buscando refugio en Giteo, en el campamento principal. [9] Tras derrotar de esta forma a los enemigos Filopemén marchó directamente a saquear Trípoli, en territorio de Laconia, [10] el confín más cercano de los megalopolitas, de donde se llevó gran cantidad de animales y hombres, alejándose antes de que el tirano enviase protección armada a los campos desde Giteo. [11] Luego, concentró el ejército en Tegea, donde convocó también a los aqueos y a los aliados a una asamblea [12] la que participaron además los dirigentes de los epirotas y de los acarnanes; y, puesto que los suyos estaban bastante recuperados de la vergüenza de la humillación marítima y los enemigos bastante amedrentados, decidió marchar sobre Lacedemón, en el convencimiento de que éste era el único medio de poder arrancar al enemigo del asedio de Giteo. [13] Primero acampó en Carias, en tierra enemiga. Precisamente aquel día fue asaltada Giteo.

[414] En Laconia, al oeste de Giteo, Acrias (Kokkina) en la orilla del golfo, y Leucas podría referirse a la llanura situada al oeste del monte Korkoula.

[14] Cuius rei ignarus Philopoemen castra ad Barnosthenem — mons est decem milia passuum ab Lacedaemone — promovit. * Et Nabis, recepto Gytheo cum expedito exercitu inde profectus, cum praeter Lacedaemonem raptim duxisset, Pyrrhi quae vocant castra occupavit, quem peti locum ab Achaeis non* dubitabat. [15] Inde hostibus occurrit. Obtinebant autem longo agmine propter angustias viae prope quinque milia passuum; cogebatur agmen ab equitibus et maxima parte auxiliorum, quod existimabat Philopoemen tyrannum mercennariis militibus, quibus plurimum fideret, ab tergo suos adgressurum.
[16] Duae res simul inopinatae perculerunt eum, una praeoccupatus quem petebat locus, altera, quod primo agmini occurrisse hostem cernebat, ubi, cum per loca confragosa iter esset, sine levis armaturae praesidio signa ferri non videbat posse.

[14] Desconociendo esta circunstancia Filopemén avanzó su campamento hasta el Barbostene, monte situado a diez millas de Lacedemón. Nabis, por su parte, después de reconquistar Giteo salió de allí con su ejército sin bagajes, dejó atrás Lacedemón en una marcha muy rápida, y ocupó el llamado Campamento de Pirro, lugar al que estaba seguro de que se dirigían los aqueos. [15] Desde allí salió al encuentro de los enemigos. Éstos ocupaban con su larga columna cerca de cinco millas debido a la estrechez del camino; cerraban la columna la caballería y la mayor parte de las tropas auxiliares, porque Filopemén pensaba que el tirano atacaría por retaguardia a los suyos con las tropas mercenarias, en las que tenía la máxima confianza.
[16] Quedó desconcertado por la coincidencia de dos circunstancias con las que no contaba; la primera, el que estuviera ya ocupada la posición a la que se dirigía, y la segunda, el ver que el enemigo había salido al paso de la cabeza de la columna, donde no veía posibilidad de desplegar las enseñas sin el apoyo de las tropas ligeras, pues la marcha discurría por terreno poco practicable.

[**XXXV** 28, 1] Erat autem Philopoemen praecipuae in ducendo agmine locisque capiendis solertiae atque usus, nec belli tantum temporibus, sed etiam in pace ad id maxime animum exercuerat. [2] Ubi iter quopiam faceret et ad difficilem transitu saltum venisset, contemplatus ab omni parte loci naturam, cum solus iret, secum ipse agitabat animo, cum comites haberet, ab his quaerebat, [3] si hostis eo loco apparuisset, quid, si a fronte, quid, si ab latere hoc aut illo, quid, si ab tergo adoriretur, capiendum consilii foret; posse* instructos recta acie, posse inconditum* agmen et tantummodo aptum viae occurrere.
[4] Quem locum ipse capturus esset, cogitando aut quaerendo exequebatur, aut quot armatis aut quo genere armorum —plurimum enim interesse— usurus; quo* impedimenta, quo sarcinas, quo turbam inermem reiceret; [5] quanto ea

[28] Pero Filopemén estaba dotado de una especial habilidad y sentido práctico para dirigir una columna y elegir una posición, y se había entrenado particularmente para ello no sólo en tiempos de guerra sino también en momentos de paz. [2] Cuando caminaba en la dirección que fuese y llegaba a un paso difícil de atravesar, primero observaba las características del terreno en todas direcciones, y cavilaba cuando estaba solo; [3] si los terna, preguntaba a sus acompañantes qué medidas habría que tomar en caso de que el enemigo apareciese por allí, si atacaba de frente o por este o aquel flanco o por la retaguardia, si podía además presentarse formado en orden de batalla o sin alinear, en un orden apropiado únicamente para la marcha.

[4] Reflexionando o haciendo preguntas estudiaba qué posición debería ocupar y cuántos hombres armados emplearía y con qué tipo de armamento, pues ésta era una cuestión de la mayor importancia; dónde colocaría los bagajes y la impedimenta, y dónde la masa de no combatientes; [5] con cuántas tropas, y de

aut quali praesidio custodiret, et utrum pergere, qua coepisset ire via, an eam, qua venisset, repetere melius esset; [6] castris quoque quem locum caperet, quantum munimento amplecteretur loci, qua opportuna aquatio, qua pabuli lignorumque copia esset; qua postero die castra moventi tutum maxime iter, quae forma agminis esset. [7] His curis cogitationibusque ita ab ineunte aetate animum agitaverat ut nulla ei nova in tali re cogitatio esset. Et tum omnium primum agmen constituit; [8] dein Cretenses auxiliares et quos Tarentinos vocabant equites, binos secum trahentes equos, ad prima signa misit et iussis equitibus subsequi super torrentem unde aquari possent rupem occupavit; [9] eo impedimenta omnia et calonum turbam collectam armatis circumdedit et pro natura loci castra communivit; tabernacula statuere in aspretis et inaequabili solo difficile erat. [10] Hostes quingentos passus aberant. Ex eodem rivo utrique cum praesidio levis armaturae aquati sunt; et priusquam qualia propinquis castris solent contraheretur certamen, nox intervenit. [11] Postero die apparebat pugnandum pro aquatoribus circa rivum esse. Nocte in valle a conspectu hostium aversa, quantum multitudinem locus occulere poterat,* condidit caetratorum.

qué clase, los custodiaría; si sería preferible continuar por el camino emprendido o desandar lo andado; [6] y además, qué emplazamiento elegiría para el campamento, cuánta extensión de terreno rodearía de defensas, dónde sería fácil aprovisionarse de agua, dónde habría forraje y madera en abundancia, por dónde sería segura la marcha si levantaban el campamento al día siguiente, y cuál sería la disposición de la columna. [7] Se había preparado mentalmente desde muy joven de tal forma con el planteamiento de estos problemas que en esta materia no tenía nada que discurrir sobre la marcha. También en esta ocasión lo primero que hizo fue detener la columna; [8] seguidamente mandó a la cabeza a las tropas auxiliares cretenses y los jinetes llamados tarentinos llevando consigo dos caballos cada uno, ordenó a la caballería que lo siguiera y ocupó una roca situada encima de un torrente en el que podía surtirse de agua. [9] Reunió allí toda la impedimenta y la masa de sirvientes, situó tropas a su alrededor y fortificó el campamento como permitía la naturaleza del terreno, pues resultaba difícil afianzar las tiendas en el suelo abrupto y desigual. [10] El enemigo estaba a quinientos pasos de distancia. Unos y otros se aprovisionaron de agua en el mismo arroyo escoltados por tropas ligeras, y antes de que se enzarzaran en una pelea como es habitual cuando los campamentos están próximos, llegó la noche. [11] Era evidente que al día siguiente habría que pelear para proteger a los aguadores en las proximidades del arroyo. Durante la noche Filopemén apostó en un valle apartado de la vista del enemigo todos los soldados armados de *caetra* que podía ocultar el lugar.

[**XXXV** 29, 1] Luce orta Cretensium levis armatura et Tarentini equites super torrentem proelium commiserunt; Telemnastus Cretensis popularibus suis, equitibus Lycortas Megalopolitanus praeerat; [2] Cretenses et hostium auxiliares, equitumque idem genus, Tarentini, praesidio aquatoribus erant. * Aliquamdiu dubium proelium fuit ut eodem ex parte utraque hominum genere et armis paribus; [3] procedente certamine et numero vicere tyranni auxiliares, et

[29] En cuanto amaneció, las tropas ligeras cretenses y los jinetes tarentinos entablaron combate junto al arroyo. El cretense Telemnasto mandaba a sus compatriotas, y el megalopolitano Licortas a los soldados de a caballo. [2] También los enemigos que protegían a los aguadores eran cretenses auxiliares, y de la misma procedencia, tarentinos, sus jinetes. La lucha se mantuvo incierta durante algún tiempo, cosa lógica al ser por ambas partes del mismo tipo los combatientes e iguales las armas.

[3] En el transcurso de la pelea se fue imponiendo la superioridad numérica de las tropas auxiliares del

quia ita praeceptum a Philopoemene praefectis erat, ut modico edito proelio in fugam inclinarent hostemque ad locum insidiarum pertraherent. Effuse secuti fugientes per convallem plerique et vulnerati et interfecti sunt, priusquam occultum hostem viderent. [4] Caetrati* ita quantum latitudo vallis patiebatur instructi sederant, ut facile per intervalla ordinum fugientes suos acciperent.

[5] Consurgunt deinde ipsi integri, recentes, instructi; in hostes inordinatos, effusos, labore etiam et vulneribus fessos impetum faciunt. [6] Nec dubia victoria fuit: extemplo terga dedit tyranni miles et haud paulo concitatiore cursu quam secutus erat, fugiens in castra est compulsus. Multi caesi captique in ea fuga sunt; [7] et in castris quoque foret trepidatum, ni Philopoemen receptui cani iussisset, loca magis confragosa et* quacumque* temere processisset iniqua quam* hostem metuens.

[8] Inde et ex fortuna pugnae et ex ingenio ducis coniectans, in quo tum is pavore esset, unum de auxiliaribus specie transfugae mittit ad eum, [9] qui pro comperto adferret Achaeos statuisse postero die ad Eurotan amnem, qui prope ipsis adfluit moenibus, progredi, ut intercluderent iter, ne aut tyrannus cum vellet receptum ad urbem haberet, [10] aut commeatus ab urbe in castra portarentur, simul et temptaturos, si quorum animi sollicitari ad defectionem a tyranno possent.

[11] Non tam fidem dictis perfuga fecit quam perculso metu relinquendi castra causam probabilem praebuit. [12] Postero die Pythagoram cum auxiliaribus et equitatu stationem agere pro vallo iussit; ipse tamquam in aciem cum robore exercitus egressus signa ocius ferri ad urbem iussit.

tirano, porque además Filopemén había dado orden a sus prefectos de que emprendieran la huida después de librar un combate ligero y atrajeran al enemigo al lugar de la emboscada. Lanzados por la hondonada en una desordenada persecución de los fugitivos, muchos de ellos cayeron heridos o muertos antes de avistar al enemigo escondido. [4] En la medida en que lo permitía la anchura del valle, los soldados armados de *caetra* se habían apostado colocándose de forma que los suyos, en su huida, pudieran pasar fácilmente por los espacios que quedaban libres entre sus filas.

[5] Después aparecen ellos frescos, descansados y formados, y cargan contra los enemigos desorganizados, desbandados, y además agotados por el esfuerzo y las heridas. La victoria fue aplastante. [6] Las tropas del tirano volvieron la espalda inmediatamente y fueron rechazadas hasta el campamento, huyendo en una carrera bastate más acelerada que cuando eran los perseguidores. Fueron muchos los que resultaron heridos o cayeron prisioneros en aquella huida. [7] Incluso en el campamento hubiera cundido el pánico si Filopemén no hubiera dado orden de tocar a retirada, temeroso no tanto del enemigo como de lo abrupto del terreno, accidentado en cualquier dirección en que se aventurase. [8] Luego, imaginándose por el desenlace del combate y por el carácter del general en qué estado de desconcierto se encontraría éste en aquellos momentos, envió a uno de sus auxiliares [9] con la misión de fingirse desertor y asegurarle como hecho comprobado que los aqueos avanzarían al día siguiente hasta el río Eurotas, que discurre lamiendo casi las murallas mismas, para bloquear el paso y evitar que el tirano pudiera retirarse a la ciudad cuando quisiera [10] o que se transportaran suministros al campamento desde la ciudad; al mismo tiempo, tantearían también la posibilidad de inducir a algunos al abandono de la causa del tirano.

[11] Más que conseguir que creyeran lo que decía, el desertor brindó una excusa razonable para abandonar el campamento a quien estaba dominado por el pánico. [12] Al día siguiente dio orden a Pitágoras de montar guardia delante de la empalizada con las tropas auxiliares y la caballería; él salió con el grueso del ejército como si fuera a presentar batalla, y dio orden de avanzar a toda prisa hacia la ciudad.

[**XXXV** 30, 1] Philopoemen postquam citatum agmen per angustam et proclivem viam duci raptim vidit, equitatum omnem et Cretensium auxiliares in stationem hostium quae pro castris erat emittit. [2] Illi ubi hostes adesse et a suis se desertos viderunt, primo in castra recipere se conati sunt; [3] deinde, postquam instructa acies tota Achaeorum admovebatur, metu ne cum ipsis castris caperentur, sequi suorum agmen aliquantum praegressum insistunt. [4] Extemplo caetrati Achaeorum in castra impetum* faciunt et ea* diripiunt; ceteri ad persequendos hostes ire pergunt. Erat iter tale, per quod vix* tranquillum ab hostili metu agmen expediri posset; [5] ut vero ad postremos proelium ortum est, clamorque terribilis ab tergo paventium ad prima signa est perlatus, pro se quisque armis abiectis in circumiectas itineri silvas diffugiunt, momentoque temporis strage armorum saepta via est, [6] maxime hastis, quae pleraeque adversae cadentes velut vallo obiecto iter impediebant. [7] Philopoemen utcumque possent instare et persequi auxiliaribus iussis —utique enim equitibus haud facilem futuram fugam— ipse gravius agmen via patentiore ad Eurotan amnem deduxit.

[8] Ibi castris sub occasum solis positis levem armaturam quam ad persequendum reliquerat hostem opperiebatur. Qui ubi prima vigilia venerunt, nuntiantes tyrannum cum paucis ad urbem penetrasse, ceteram multitudinem inermem toto sparsam vagari saltu, corpora curare eos iubet; [9] ipse ex cetera copia militum, qui quia priores in castra venerant, refecti et cibo sumpto et modica quiete erant, delectos nihil praeter gladios secum ferentes extemplo educit et duarum portarum

[30] Cuando Filopemén vio que la columna marchaba presurosa por el camino estrecho y pendiente, lanzó a toda la caballería y las tropas auxiliares cretenses contra la guarnición enemiga que estaba delante del campamento. [2] Ésta, al ver que se acercaba el enemigo y que los suyos la habían dejado sola, primeramente intentó refugiarse en el campamento; [3] luego, como se acercaban alineadas en formación de combate todas las tropas de los aqueos, temiendo ser capturada a la vez que el propio campamento, se decidió por seguir a la columna de los suyos que le llevaba bastante ventaja.

[4] Inmediatamente, los aqueos armados de *caetra* irrumpen en el campamento y lo saquean; los demás se lanzan directamente a la persecución de los enemigos. La naturaleza del camino era tal que a duras penas podía avanzar por él una columna que no se viera inquietada por el enemigo. [5] Por ello, en cuanto se desencadenó el combate en la retaguardia y los gritos de terror y pánico llegaron desde atrás hasta la vanguardia, arrojaron las armas cada uno por su cuenta y huyeron en todas direcciones hacia los bosques que flanqueaban el camino.

[6] En un instante quedaron amontonadas las armas a los lados del camino, sobre todo las lanzas, que al caer de punta la mayoría obstruían el paso formando una especie de barrera. [7] Filopemén ordenó a sus tropas auxiliares que persiguieran al enemigo lo más cerca que pudieran, pues ni siquiera los de a caballo tendrían fácil la huida, y él, con las tropas más pesadas, marchó hacia el río Eurotas por una ruta más despejada. [8] Hacia la puesta del sol acampó y se mantuvo allí a la espera de las tropas ligeras que había dejado para perseguir al enemigo. Cuando éstas llegaron durante el primer relevo de la guardia con la noticia de que el tirano había entrado en la ciudad en compañía de unos pocos y que todos los demás vagaban sin armas dispersos por todo el desfiladero, les mandó reponer fuerzas. [9] Él eligió unos hombres entre la masa de los que al haber llegado antes al campamento se habían recuperado tomando alimento y descansando un poco, les hizo salir al instante llevando consigo únicamente las espadas y los formó en la rutas de las dos puertas que conducen a Faras[415]

[415] ¿Veria, cerca de Vasara en dirección noreste?

itineribus, quae Pharas quaeque Barnosthenem ferunt, eos instruxit, qua ex fuga recepturos sese hostes credebat.
[10] Nec eum opinio* fefellit, nam Lacedaemonii, quoad lucis superfuit quicquam, deviis callibus medio saltu recipiebant se; primo vespere, ut lumina in castris hostium conspexere, e regione* eorum occultis semitis se tenuerunt; [11] ubi ea sunt praetergressi, iam tutum rati in patentes vias descenderunt. Ibi excepti ab insidente hoste passim ita multi caesi captique sunt ut vix quarta pars de toto exercitu evaserit. [12] Philopoemen incluso tyranno in urbem insequentes dies prope triginta vastandis agris Laconum absumpsit, debilitatisque ac prope fractis tyranni viribus domum rediit, aequantibus eum gloria rerum Achaeis imperatori Romano et, [13] quod ad Laconum bellum attineret, praeferentibus etiam.

y Barbostene, por donde suponía que se retirarían los enemigos tras la huida. Y no resultó fallida esta suposición. [10] Los lacedemonios, en efecto, mientras quedaba algo de día buscaban refugio en pleno bosque por senderos apartados; pero nada más oscurecer, en cuanto vieron fuegos en el campamento enemigo avanzaron por sendas escondidas manteniéndose en paralelo al mismo; [11] una vez que lo dejaron atrás, creyéndose fuera de peligro descendieron a caminos abiertos. Allí los esperaba el enemigo emboscado y fueron tantos los muertos o prisioneros por todas partes que apenas logró escapar una cuarta parte de todo el ejército. [12] Con el tirano encerrado en la ciudad, Filopemén se dedicó a devastar los campos de Laconia durante los treinta días siguientes aproximadamente, y después regresó a su país dejando debilitadas y casi destrozadas las fuerzas del tirano. Los aqueos lo equiparaban en gloria militar al general romano, [13] e incluso, en lo concerniente a la guerra de Laconia, lo consideraban superior.

La embajada de Flaminino

[**XXXV** 31, 1] Dum inter Achaeos et tyrannum bellum erat, legati Romanorum circuire sociorum urbes solliciti, ne Aetoli partis alicuius animos ad Antiochum avertissent. [2] Minimum operae in Achaeis adeundis consumpserunt, quos, quia Nabidi infesti erant, ad cetera quoque satis fidos censebant esse. [3] Athenas primum, inde Chalcidem, inde in Thessaliam iere, adlocutique concilio frequenti Thessalos Demetriadem iter flexere. Eo Magnetum concilium indictum est. [4] Accuratior ibi habenda oratio fuit, quod pars principum alienati Romanis totique Antiochi et Aetolorum erant, [5] quia, cum reddi obsidem filium* Philippo adlatum esset stipendiumque impositum remitti, inter cetera vana adlatum erat Demetriadem quoque ei reddituros Romanos esse.

[6] Id ne fieret, Eurylochus, princeps Magnetum, factionisque eius quidam

[31] Mientras se desenvolvía la guerra entre los aqueos y el tirano, los delegados romanos, preocupados por la posibilidad de que los etolios atrajesen hacia Antioco las simpatías de algún aliado, no dejaban de visitar las ciudades de éstos. [2] Dedicaron los mínimos esfuerzos a los contactos con los aqueos, pues estaban convencidos de que éstos, dada su hostilidad hacia Nabis, eran bastante de fiar también en lo demás. [3] Primero se dirigieron a Atenas, luego a Cálcide, después a Tesalia, y tras hablar a los tesalios en una concurrida asamblea cambiaron de rumbo dirigiéndose a Demetríade. Se convocó allí una asamblea de los magnetes. [4] En este caso tuvieron que poner mayor cuidado en el discurso que iban a pronunciar, [5] porque una parte de los dirigentes se había distanciado de los romanos y eran partidarios por entero de Antíoco y de los etolios; la razón era que junto con la noticia de la devolución a Filipo de su hijo, rehén, y de la condonación del tributo que le había sido impuesto, entre otros rumores infundados había circulado también el de que los romanos pensaban devolverle Demetríade. [6] Para evitar que esto ocurriera, Euríloco, jefe de los magnetes, y algunos de

omnia novari Aetolorum Antiochique adventu malebant.
[7] Adversus eos ita disserendum erat, ne timorem vanum iis demendo spes incisa Philippum abalienaret, in quo plus ad omnia momenti quam in Magnetibus esset. [8] Illa tantum commemorata, cum totam Graeciam beneficio libertatis obnoxiam Romanis esse tum eam civitatem praecipue: [9] ibi enim non praesidium modo Macedonum fuisse, sed regiam exaedificatam, ut praesens semper in oculis habendus esset dominus; [10] ceterum nequiquam ea facta, si Aetoli Antiochum in Philippi regiam adducerent, et novus et incognitus pro vetere et experto habendus rex esset.
[11] Magnetarchen summum magistratum vocant; is tum Eurylochus erat, ac potestate ea fretus negavit dissimulandum sibi et Magnetibus esse, quae fama vulgata de reddenda Demetriade Philippo foret; [12] id ne fieret, omnia et conanda et audenda Magnetibus esse. Et inter dicendi contentionem inconsultius evectus proiecit tum quoque specie liberam Demetriadem esse, re vera omnia ad nutum Romanorum fieri. [13] Sub hanc vocem* fremitus variantis multitudinis* fuit partim adsensum* partim indignationem,* dicere id ausum eum; Quinctius quidem adeo exarsit ira, ut manus* ad caelum tendens deos testes ingrati ac perfidi animi Magnetum invocaret. [14] Hac voce perterritis omnibus Zeno, ex principibus unus, magnae cum ob eleganter actam vitam auctoritatis, tum quod semper Romanorum haud dubie partis fuerat, ab Quinctio legatisque aliis flens petit ne* unius amentiam civitati adsignarent; suo quemque periculo furere; [15] Magnetas non libertatem modo, sed omnia quae hominibus sancta caraque sint T. Quinctio et populo Romano debere; [16] nihil quemquam ab diis immortalibus precari

sus partidarios, preferían que se produjera un cambio total en la situación con la llegada de los etolios y de Antíoco. [7] Era preciso hablarles evitando que por disipar esos infundados temores se le cercenase esa esperanza a Filipo, poniéndolo en contra, pues él era en todos los sentidos más importante que los magnetes. [8] Únicamente se recordó que si toda Grecia estaba en deuda con los romanos por el bien de la libertad, aquella ciudad lo estaba de un modo especial, [9] pues aparte de haber albergado una guarnición de macedonios se había construido en ella una residencia real para que se viera obligada a tener siempre ante los ojos la presencia de su dueño; [10] pero nada se había conseguido con ello si los etolios llevaban a Antíoco al palacio de Filipo e iban a tener un rey nuevo y desconocido en lugar del antiguo y conocido.
[11] Al magistrado de mayor rango lo llaman magnetarca. Lo era entonces Euríloco, y basándose en esa autoridad aseguró que ni él ni los magnetes tenían por qué fingir que ignoraban lo que estaba en boca de todos respecto a que Demetríade iba a ser devuelta a Filipo; [12] para que ello no ocurriera, los magnetes tenían que intentar y atreverse a cualquier cosa. Y dejándose llevar más allá de lo prudente en su arrebato oratorio, dejó caer que además Demetríade entonces era libre aparentemente, pues en realidad se hacía todo a un gesto de cabeza de los romanos.
[13] Estas palabras fueron recibidas con un murmullo de reacciones diversas de los presentes, manifestando unos su aprobación y otros su indignación por el hecho de que hubiera tenido semejante osadía; Quincio, por su parte, se encendió de ira de tal forma que tendió las manos al cielo y tomó a los dioses por testigos de la ingratitud y mala voluntad de los magnetes. [14] Todos quedaron aterrados con estas palabras, y Zenón, uno de los dirigentes, persona de gran autoridad tanto por el decoro con que había llevado su vida como por haber sido siempre partidario de los romanos, pidió llorando a Quincio y a los demás diputados que no hicieran responsable a la ciudadanía del desatino de una sola persona, que cada uno corre con el riesgo de sus propios desvarios.
[15] Los magnetes debían a Tito Quincio y al pueblo romano no sólo la libertad sino todo lo que para el hombre es sagrado y querido; [16] cualquier cosa que uno pueda implorar a los dioses inmortales, los

posse, quod non Magnetes ab illis haberent, et in corpora sua citius per furorem saevituros quam ut Romanam amicitiam violarent.

magnetes la tenían gracias a los romanos, y antes de violar la amistad con Roma, estaban dispuestos a ensañarse en sus propios cuerpos en un arrebato de locura.

[**XXXV** 32, 1] Huius orationem subsecutae multitudinis preces sunt; Eurylochus ex concilio itineribus occultis ad portam atque inde protinus in Aetoliam profugit. [2] Iam enim, et id magis in dies, Aetoli defectionem nudabant, eoque ipso tempore forte Thoas, princeps gentis, quem miserant ad Antiochum, redierat inde Menippumque secum adduxerat regis legatum. [3] Qui, priusquam concilium iis daretur, impleverant omnium aures terrestres navalesque copias commemorando: [4] ingentem vim peditum equitumque venire, ex India elephantos accitos, ante omnia, quo maxime credebant moveri multitudinis animos,* tantum advehi auri, ut ipsos emere Romanos posset. Apparebat quid ea oratio in concilio motura esset; [5] nam et venisse eos et quae agerent omnia legatis Romanis deferebantur; [6] et quamquam prope abscisa spes* erat, tamen non ab re esse Quinctio visum est sociorum aliquos legatos interesse ei concilio, qui admonerent Romanae societatis Aetolos, qui vocem liberam mittere adversus regis legatum auderent.

[7] Athenienses maxime in eam rem idonei visi sunt et propter civitatis dignitatem et vetustam societatem cum Aetolis. Ab iis Quinctius petit ut legatos ad Panaetolicum concilium mitterent.
[8] Thoas primus in eo concilio renuntiavit legationem. Menippus post eum intromissus* optimum fuisse omnibus, qui Graeciam Asiamque incolerent, ait, integris rebus Philippi potuisse intervenire Antiochum: [9] sua

[32] A su discurso siguieron los ruegos de la multitud. Euríloco se marchó de la asamblea en dirección a la puerta por calles apartadas, y de allí huyó directamente a Etolia. [2] Los etolios, en efecto, dejaban ya traslucir cada día con mayor claridad sus intenciones de ruptura, y precisamente entonces se daba la coincidencia de que un dirigente de aquel pueblo, Toante, que había sido enviado ante Antíoco, había regresado de su misión acompañado de Menipo, un emisario del rey. [3] Antes de ser recibidos por la asamblea[416], los dos habían cansado los oídos de todo el mundo con la enumeración de los efectivos terrestres y navales del rey, [4] diciendo que estaban en camino enormes contingentes de infantería y caballería, que se habían traído elefantes desde la India, y sobre todo —argumento que consideraban muy eficaz para influir en el ánimo de multitud—, llegaba oro suficiente como para poder comprar incluso a los romanos. [5] No había ninguna duda acerca del efecto que semejantes palabras surtirían en la asamblea, pues los enviados romanos estaban informados de la llegada de aquellos dos y de todo lo que hacían. [6] A pesar de que habían quedado prácticamente truncadas las esperanzas, aun así a Quincio le pareció que no estaba de más que algunos embajadores de los aliados intervinieran en aquella asamblea para recordar a los etolios su alianza con Roma atreviéndose a expresar libremente su oposición al embajador del rey. [7] Se consideró que los más idóneos para ese cometido eran los atenienses, tanto por el prestigio de su ciudad como por su antigua alianza con los etolios. Quincio les pidió que enviasen representantes al congreso panetólico.
[8] En dicho congreso habló en primer lugar Toante, dando cuenta de su embajada. El siguiente en intervenir, Menipo, dijo que lo mejor para las poblaciones de Grecia y Asia habría sido que Antíoco hubiera podido intervenir cuando las posibilidades de Filipo estaban intactas; [9] cada uno habría

[416] La asamblea panetólica de 192.

quemque habiturum fuisse, neque omnia sub nutum dicionemque Romanam perventura. [10] Nunc quoque inquit, si modo vos quae inchoastis consilia constanter perducitis ad exitum, poterit diis iuvantibus et Aetolis sociis Antiochus quamvis inclinatas Graeciae res restituere in pristinam dignitatem. [11] Ea autem in libertate posita est, quae suis stat viribus, non ex alieno arbitrio pendet.

[12] Athenienses, quibus primis post regiam legationem dicendi quae vellent potestas facta est, mentione omni regis* praetermissa Romanae societatis Aetolos meritorumque* in universam Graeciam T. Quincti admonuerunt: [13] ne temere eam nimia celeritate consiliorum everterent; consilia calida et audacia prima specie laeta, tractatu dura, eventu tristia esse.

[14] Legatos Romanos, et in iis T. Quinctium, haud procul inde abesse; dum integra omnia essent, verbis potius de iis quae ambigerentur disceptarent quam Asiam Europamque ad funestum armarent bellum.

conservado lo suyo y no se hubiera llegado a depender en todo de la voluntad y el dominio de los romanos. [10] «Pero aun ahora, dijo, solamente con que vosotros llevéis hasta el final con firmeza los proyectos que habéis puesto en marcha, con la ayuda de los dioses y contando con los etolios como aliados podrá Antíoco devolver la situación de Grecia, no obstante su declive, a su antigua dignidad. [11] Ahora bien, esa dignidad tiene como base la libertad que se sostiene con sus propias fuerzas, no la que depende del arbitrio ajeno». [12] Los primeros a quienes se dio la oportunidad de decir lo que quisieran tras la intervención del delegado real fueron los atenienses; sin hacer la menor alusión al rey, recordaron a los etolios su alianza con Roma y los servicios prestados por Tito Quincio a Grecia entera, [13] instándolos a que no acarrearan su ruina irresponsablemente con unas decisiones demasiado precipitadas, pues las resoluciones adoptadas en caliente y con osadía son atractivas a primera vista, difíciles de llevar a la práctica y funestas en sus resultados; [14] los enviados romanos, y Tito Quincio entre ellos, estaban a poca distancia de allí; antes de dar un paso irreversible, era preferible discutir de palabra las cuestiones aún por resolver en vez de armar a Asia y Europa para una guerra funesta.

[**XXXV** 33, 1] Multitudo avida novandi res Antiochi tota erat, et ne admittendos quidem in concilium Romanos censebant; principum maxime seniores auctoritate obtinuerunt ut daretur iis concilium.

[2] Hoc decretum Athenienses cum rettulissent, eundum in Aetoliam Quinctio visum est: [3] aut enim moturum aliquid, aut omnes homines testes fore penes Aetolos culpam belli esse, Romanos iusta ac prope necessaria sumpturos arma. [4] Postquam ventum est eo, Quinctius in concilio orsus a principio societatis Aetolorum cum Romanis, et quotiens ab iis fides mota foederis esset, pauca de iure civitatium de quibus ambigeretur disseruit: [5] si quid tamen

[33] La mayoría de los presentes, deseosos de un vuelco en la situación, eran del todo favorables a Antíoco y opinaban que ni siquiera se debía admitir a los romanos en la asamblea. Fueron sobre todo los dirigentes de mayor edad quienes con su influencia consiguieron que la asamblea los oyera. Cuando los atenienses le trasladaron esta resolución, Quincio estimó que debía acudir a Etolia; [2] podría, en efecto, influir en algo, o al menos serían todos testigos de que la responsabilidad de la guerra era imputable a los etolios mientras que los romanos tomarían las armas justificada [4] y casi obligadamente. Una vez allí, Quincio comenzó su intervención en la asamblea refiriéndose a los comienzos de la alianza de los etolios con los romanos y a las muchas ocasiones en que ellos habían incumplido las obligaciones del tratado, y después hizo una breve exposición acerca [5] de los derechos de las ciudades en cuestión; si en todo caso creían tener razón en algo, ¿no hubiera sido

aequi se habere arbitrarentur, quanto esse satius Romam mittere legatos, seu disceptare seu rogare senatum mallent, [6] quam populum Romanum cum Antiocho lanistis* Aetolis non sine magno motu generis humani et pernicie* Graeciae dimicare? * Nec ullos prius cladem eius belli sensuros quam qui movissent. Haec nequiquam velut vaticinatus Romanus. [7] Thoas deinde ceterique factionis eiusdem cum adsensu omnium auditi pervicerunt, [8] ut ne dilato quidem concilio et absentibus Romanis decretum fieret, quo accerseretur Antiochus ad liberandam Graeciam disceptandumque inter Aetolos et Romanos. [9] Huic tam superbo decreto addidit propriam contumeliam Damocritus praetor eorum: nam cum* id ipsum decretum posceret eum Quinctius, non veritus maiestatem viri aliud in praesentia, quod magis instaret, praevertendum sibi esse dixit; [10] decretum responsumque in Italia brevi castris super ripam Tiberis positis daturum: [11] tantus furor illo tempore gentem Aetolorum, tantus magistratus eorum cepit.

mucho mejor enviar a Roma embajadores para someterlo a debate o, [6] si lo preferían, para apelar al senado, antes que meter al pueblo romano en una pelea contra Antíoco, actuando de provocadores los etolios, en medio de una gran conmoción en la humanidad y la ruina de Grecia? Además, los primeros en sentir los desastrosos efectos de aquella guerra iban a ser quienes la hubiesen desencadenado.

[7] Esta especie de vaticinio del romano resultó en vano. A continuación fueron oídos Toante y los demás de su mismo partido con muestras de asentimiento general, y sin que [8] ni siquiera se aplazara la asamblea y se ausentaran los romanos, consiguieron que se aprobase un decreto en el que se invitaba a Antíoco a venir a liberar Grecia y resolver las diferencias entre etolios y romanos. [9] Su pretor[417] Damócrito añadió un insulto personal a tan arrogante decreto; en efecto, cuando Quincio se lo pidió, él, sin respetar la dignidad del personaje, contestó que en ese momento tenía cosas más urgentes que atender, [10] que el decreto y la respuesta se los daría en breve en Italia después de plantar su campamento a la orilla del Tíber. [11] Hasta ese punto llegó en aquellas circunstancias el desatino de los etolios y de sus magistrados.

Movimientos de los etolios. Muerte de Nabis

[**XXXV** 34, 1] Quinctius legatique Corinthum redierunt. Inde, ut quaeque de Antiocho...* nihil per se ipsi moti et sedentes expectare adventum viderentur regis, [2] concilium quidem universae gentis post dimissos Romanos non habuerunt, per apocletos autem —*ita vocant sanctius consilium; ex delectis constat viris— id agitabant, quonam modo in Graecia res novarentur.
[3] Inter omnes constabat in civitatibus principes et optimum quemque Romanae societatis esse et praesenti statu gaudere, multitudinem et quorum res non ex sententia ipsorum essent omnia novare

[34] Quincio y los diputados regresaron a Corinto, donde tomaban nota de cualquier noticia que llegara referente a Antíoco. Los etolios, para no dar la impresión de que no hacían nada sino que esperaban sentados la llegada del rey, [2] cierto es que no celebraron asamblea general después de la marcha de los romanos, pero en cambio, por medio de los «apocletos» — así llaman a su consejo más venerable integrado por personalidades escogidas— discutían la forma de provocar un cambio en la situación de Grecia. [3] Todos tenían constancia de que los dirigentes y los aristócratas de las ciudades eran partidarios de la alianza con los romanos y estaban a gusto con la situación establecida, mientras que las masas y aquellos cuya situación no era la que

[417] *Strategós* de la federación.

velle. [4] Aetoli consilium cum rei, tum spei* quoque non audacis modo sed etiam impudentis ceperunt, Demetriadem Chalcidem Lacedaemonem occupandi. [5] Singuli in singulas principes missi sunt, Thoas Chalcidem, Alexamenus Lacedaemonem, Diocles Demetriadem. [6] Hunc exul Eurylochus, de cuius fuga causaque fugae ante dictum est, quia reditus in patriam nulla alia erat spes, adiuvit. [7] Litteris Eurylochi admoniti propinqui amicique et qui eiusdem factionis erant liberos et coniugem eius cum sordida veste, tenentes velamenta supplicum, in* contionem frequentem acciverunt* singulos universosque obtestantes ne insontem indemnatum consenescere in exilio sinerent. [8] Et simplices homines misericordia et improbos seditiososque immiscendi res tumultu Aetolico spes movit. Ita* pro se* quisque revocari iubebant. [9] His praeparatis Diocles cum omni equitatu — et erat tum praefectus equitum— specie reducentis exulem hospitem profectus, die ac nocte ingens iter emensus, cum milia sex ab urbe abesset, prima luce tribus electis turmis, cetera multitudine equitum subsequi iussa, praecessit.

[10] Postquam portae appropinquabat, desilire omnes ex equis iussit et loris ducere equos itineris maxime modo solutis ordinibus, ut comitatus magis praefecti videretur quam praesidium.

[11] Ibi una ex turmis ad portam relicta, ne excludi subsequens equitatus posset, media urbe ac per forum manu Eurylochum tenens multis occurrentibus gratulantibusque domum deduxit.

[12] Mox equitum plena urbs erat et loca opportuna occupabantur; tum in domos missi qui principes adversae factionis interficerent. Ita Demetrias Aetolorum facta est.

ellos esperaban, querían un cambio total. [4] Los etolios tomaron la decisión de ocupar Demetríade, Cálcide y Lacedemón, propósito no ya audaz sino descarado no sólo como hecho sino incluso como expectativa. [5] Se envió un dirigente a cada una de estas ciudades: Toante a Cálcide, Alexámeno[418] a Lacedemón y Diocles a Demetríade. [6] Euríloco, el exiliado de cuya huida y del motivo de la misma ya se ha hablado antes, colaboró con este último porque era la única esperanza que tenía de retornar a su patria. [7] Sus allegados y amigos y los miembros de su partido, puestos en antecedentes por una carta de Euríloco, llevaron a una concurrida asamblea a su mujer y a sus hijos vestidos de duelo y portando ramos de olivo de los suplicantes, y pidiendo a todos y cada uno que no dejasen envejecer en el exilio a un hombre inocente que no había sido condenado. [8] Movidas las personas sencillas por la compasión, y los malvados y sediciosos por la esperanza de complicar la situación con el levantamiento de los etolios, cada uno por sus propios motivos pedían que se le llamara. [9] Dados estos pasos preparatorios, salió Diocles con toda la caballería, pues por entonces era también el jefe de ésta, aparentando que iba a llevar a su huésped exiliado. Marchando día y noche cubrió una larga distancia, y cuando estaba a seis millas de la ciudad se adelantó al amanecer con tres escuadrones escogidos dando orden al resto de la caballería de que viniera detrás.

[10] Cuando estaba aproximándose a la puerta de la ciudad mandó que desmontaran todos y llevaran los caballos de la brida sin guardar filas justamente como si fueran de viaje, para que pareciera la comitiva del prefecto más que un destacamento armado.

[11] Dejó allí junto a la puerta a uno de los escuadrones para evitar la posibilidad de un corte con la caballería que venía detrás, y llevando a Euríloco de la mano por el centro de la ciudad cruzó el foro y lo condujo hasta su casa mientras muchos salían a su encuentro y lo felicitaban. [12] Al poco, la ciudad estaba llena de jinetes y eran ocupados los puntos entratégicos. Entonces se mandaron soldados a las casas para dar muerte a los líderes del partido contrario. Así pasó Demetríade a poder de los etolios.

[418] *Strategós* etolio en 197.

[**XXXV** 35, 1] Lacedaemone non urbi vis adferenda, sed tyrannus dolo capiendus erat, [2] quem spoliatum maritimis oppidis ab Romanis, tunc intra moenia etiam Lacedaemonis ab Achaeis compulsum qui occupasset occidere, eum totius gratiam rei apud Lacedaemonios laturum. [3] Causam mittendi ad eum habuerunt, quod fatigabat precibus ut auxilia sibi, cum illis auctoribus rebellasset, mitterentur.

[4] Mille pedites Alexameno dati sunt et triginta delecti ex iuventute equites. * Iis a praetore Damocrito in consilio arcano gentis, [5] de quo ante dictum est, denuntiatur ne se ad bellum Achaicum aut rem ullam, quam sua quisque opinione praecipere posset, crederent missos esse; quidquid Alexamenum res monuisset* subiti consilii capere, ad id, quamvis inopinatum temerarium audax, oboedienter exequendum parati essent ac pro eo acciperent, tamquam ad id unum agendum missos ab domo se scirent.

[6] Cum his ita praeparatis Alexamenus ad tyrannum venit, quem adveniens extemplo spei implevit: [7] Antiochum iam transisse in Europam, mox in Graecia fore, terras maria armis viris completurum;* non cum Philippo rem esse credituros Romanos; numerum iniri peditum equitumque ac navium non posse; elephantorum aciem conspectu ipso debellaturam. [8] Aetolos toto suo exercitu paratos esse venire Lacedaemonem, cum res poscat, sed frequentes armatos ostendere advenienti regi voluisse. [9] Nabidi* et ipsi faciendum esse, ut quas haberet copias non sineret sub tectis marcescere otio, sed educeret et in armis decurrere cogeret, simul animos acueret et corpora exerceret; [10] consuetudine leviorem laborem fore, et comitate ac benignitate ducis etiam non iniucundum fieri posse. Educi inde frequenter ante urbem in campum. ad Eurotan amnem coepere.* Satellites

[35] En Lacedemón no era cuestión de emplear la fuerza contra la ciudad sino de coger al tirano mediante un engaño. [2] Desposeído por los romanos de las ciudades de la costa, confinado además en esos momentos en el interior de las murallas de Lacedemón por los aqueos, cualquiera que tomase la iniciativa de darle muerte se ganaría el agradecimiento de los lacedemonios por toda la operación. [3] Tuvieron una excusa para mandarle a alguien porque los agobiaba pidiendo que se le enviaran refuerzos ya que se había sublevado instigado por ellos. [4] Se le dieron a Alexámeno mil hombres de infantería y treinta jóvenes escogidos de caballería. El pretor Damócrito, en el consejo nacional secreto [5] del que se ha hablado, les hace saber que no deben pensar que han sido enviados a la guerra con los aqueos o a ninguna otra empresa que alguno de ellos pudiera imaginarse; que estén preparados para cumplir puntualmente cualquier decisión que las circunstancias aconsejen tomar a Alexámeno, por inesperada o temeraria o aventurada que sea, y que la tomen como si supieran que se les ha enviado desde su patria con aquel único objetivo.

[6] Con ellos así preparados llegó Alexámeno junto al tirano, y al llegar lo llenó de esperanzas inmediatamente [7] diciéndole que Antíoco había pasado ya a Europa, que muy pronto estaría en Grecia, y que iba llenar tierras y mares de hombres y armamento; se iban a convencer los romanos de que no tenían que vérselas con un Filipo; era incalculable el número de soldados de infantería, de jinetes y de navios; la sola visión de su contingente de elefantes pondría fin a la guerra. [8] Los etolios estaban dispuestos para venir a Lacedemón con todo su ejército cuando la situación lo exigiera, pero habían querido mostrarle al rey a su llegada unas fuerzas armadas numerosas. [9] El propio Nabis, por su parte, debía poner los medios para evitar que las tropas con que contaba se enervaran estando inactivas bajo techo; debía, por el contrario, sacarlas y obligarlas a hacer maniobras con las armas, entrenarlas tanto física como mentalmente; [10] con el hábito, el esfuerzo sería más llevadero, pudiendo incluso no resultar ingrato merced a la afabilidad y la indulgencia de su jefe. A partir de entonces comenzaron a salir con frecuencia a una llamada, delante de la ciudad, junto al río Eurotas.

tyranni in media fere acie consistebant; [11] tyrannus cum tribus summum equitibus, inter quos plerumque Alexamenus erat, ante signa vectabatur, cornua extrema invisens; [12] in dextro cornu Aetoli erant, et qui ante auxiliares tyranni fuerant, et qui venerant mille cum Alexameno. [13] Fecerat sibi morem Alexamenus nunc cum tyranno inter paucos ordines circumeundi monendique eum quae in rem esse videbantur, [14] nunc in dextrum cornu ad suos adequitandi, mox inde velut imperato, quod res poposcisset, recipiendi se* ad tyrannum. [15] Sed quem diem patrando facinori* statuerat, eo paulisper cum tyranno vectatus cum ad suos concessisset, [16] tum equitibus ab domo secum missis agenda inquit res est, iuvenes, audendaque quam me duce impigre exequi iussi estis; [17] parate animos dextras, ne quis in eo quod me viderit facientem, cesset; qui cunctatus fuerit et suum consilium meo interponet, sciat sibi reditum ad penates non esse. Horror cunctos cepit, et meminerant cum quibus mandatis exissent. Tyrannus ab laevo cornu veniebat; [18] ponere hastas equites Alexamenus iubet et se intueri; colligit et ipse animum confusum tantae cogitatione rei. Postquam appropinquabat, impetum facit et transfixo equo tyrannum deturbat; [19] iacentem equites confodiunt; multis frustra in loricam ictibus datis* tandem in nudum corpus vulnera pervenerunt, et priusquam a* media acie succurreretur, exspiravit.

Los miembros de la escolta personal del tirano se situaban por lo general en el centro de la formación; [11] el tirano, acompañado a lo sumo por tres jinetes entre los que habitualmente se encontraba Alexámeno, cabalgaba por delante de las enseñas pasando revista a los últimos de las alas. [12] En el ala derecha estaban los etolios, tanto los que habían sido auxiliares de Nabis como los mil que habían llegado con Alexámeno. [13] Éste tenía por costumbre recorrer algunas filas acompañado al tirano y hacerle las recomendaciones que le parecían pertinentes, [14] y otras veces galopaba hacia sus hombres, hacia el ala derecha, y enseguida regresaba junto al tirano, como si hubiera dado las órdenes que el momento requería. [15] Pero el día que había fijado para perpetrar el crimen, cabalgó unos instantes al lado del tirano y después se acercó a los suyos [16] y dijo a los jinetes enviados con él desde su patria: «Muchachos, tenemos que ocuparnos con decisión de la misión que se os dio orden de cumplir sin vacilar bajo mi mando.
[17] Tened pronto el ánimo y la diestra de forma que nadie vacile cuando vea lo que yo hago. Si alguno se muestra remiso e interfiere mi plan con uno suyo, sepa que para él no habrá retorno al hogar». Todos fueron presa del pánico, y recordaban las instrucciones que habían recibido al partir. El tirano venía del ala izquierda. [18] Alexámeno ordena a los jinetes que dejen las lanzas y le miren atentamente; él, por su parte, concentra su mente, confusa ante la idea de una acción de tanta trascendencia. Al acercarse el tirano se lanza sobre él, le atraviesa el caballo, lo derriba, [19] y una vez abatido lo acribillan los jinetes; después de descargar en vano muchos golpes sobre la coraza, al fin alcanzan a herir su cuerpo desprotegido y antes de que acudieran en su ayuda desde el centro de la formación, expiró.

[**XXXV** 36, 1] Alexamenus cum omnibus Aetolis citato gradu ad regiam occupandam pergit. [2] Corporis custodes, cum in oculis res gereretur, pavor primo cepit; [3] deinde, postquam abire Aetolorum agmen videre, concurrunt ad relictum tyranni corpus, et

[36] Alexámeno tomó dirección al palacio con todos los etolios, apresurando la marcha, para ocuparlo. [2] Los miembros de la escolta en un principio fueron presa del pánico mientras la acción se desarrollaba delante de sus ojos; [3] luego, cuando vieron que las tropas etolias se alejaban, se arremolinaron en torno al cadáver abandonado del tirano, convirtiéndose en un grupo de

spectatorum turba ex custodibus vitae mortisque ultoribus facta est. [4] Nec movisset se quisquam, si extemplo positis armis vocata in contionem multitudo fuisset et oratio habita tempori conveniens, frequentes inde retenti in armis Aetoli sine iniuria cuiusquam; [5] sed, ut oportuit in consilio fraude coepto, omnia in maturandam perniciem eorum, qui fecerant, sunt acta.
[6] Dux regia inclusus diem ac noctem in scrutandis thesauris tyranni absumpsit; Aetoli velut capta urbe, quam liberasse videri volebant, in praedam versi.
[7] Simul indignitas rei, simul* contemptus animos Lacedaemoniis ad coeundum fecit. Aii dicere exturbandos Aetolos et libertatem, cum restitui videretur* interceptam, repetendam; alii, ut caput agendae rei esset, regii generis aliquem in speciem adsumendum.

[8] Laconicus eius stirpis erat puer admodum, eductus cum liberis* tyranni; eum in equum imponunt et armis arreptis Aetolos vagos per urbem caedunt. [9] Tum regiam invadunt; ibi Alexamenum cum paucis resistentem obtruncant. Aetoli circa Chalcioecon —Minervae aereum est templum— congregati caeduntur; [10] pauci armis abiectis pars Tegeam pars Megalen polin perfugiunt; ibi comprensi a magistratibus sub corona venierunt.

espectadores los que tenían la misión de guardar su vida y vengar su muerte. [4] Y no se habría movilizado nadie si de inmediato se hubiera convocado a la población, tras deponer las armas, a una asamblea y se hubieran pronunciado las palabras adecuadas al momento, y luego, los etolios armados se hubieran mantenido concentrados sin cometer desmanes contra nadie. [5] Pero, como no podía ser menos en una operación iniciada con un engaño, todo contribuyó a precipitar la ruina de quienes la habían llevado a cabo.
[6] El jefe, encerrado en el palacio, dedicó un día y una noche a buscar los tesoros del tirano; los etolios, que pretendían aparecer como los libertadores de la ciudad, se entregaron al saqueo como si la hubieran conquistado. [7] La indignación por lo ocurrido y el desprecio mostrado hacia ellos dieron ánimos a los lacedemonios para unirse. Unos decían que había que echar por la fuerza a los etolios y recuperar la libertad que les había sido arrebatada precisamente cuando parecía que les estaba siendo devuelta; otros decían que se debía investir de autoridad, al menos aparentemente, a alguien de la familia real, para que hubiera una cabeza en el desarrollo de la acción. [8] De esa estirpe era Lacónico, un muchacho aún, educado con los hijos del tirano. Lo subieron a un caballo, echaron mano de las armas y mataron a los etolios que andaban por la ciudad. [9] Después irrumpieron en el palacio y allí degollaron a Alexámeno, que ofreció resistencia junto con unos pocos hombres. Los etolios congregados en torno al Calcieco —se trata de un templo de bronce dedicado a Minerva — fueron masacrados; [10] unos pocos arrojaron las armas y huyeron unos a Tegea y otros a Megalópolis; allí fueron apresados por los magistrados y vendidos como esclavos.

La acción en torno a Cálcide. Demetríade

[**XXXV** 37, 1] Philopoemen audita caede tyranni profectus Lacedaemonem cum omnia turbata metu invenisset, [2] evocatis principibus et oratione habita, qualis habenda Alexameno fuerat, [3] societati Achaeorum Lacedaemonios adiunxit, eo etiam facilius quod ad idem forte tempus A. Atilius cum quattuor et viginti quinqueremibus ad Gytheum accessit. [4] Iisdem diebus circa Chalcidem Thoas per Euthymidam

[37] Filopemén, al enterarse de la muerte del tirano salió para Lacedemón, donde se encontró con que todo era miedo y confusión. [2] Convocó a los dirigentes y después de pronunciar un discurso como el que debiera haber pronunciado Alexámeno, [3] incorporó a los lacedemonios a la Liga Aquea, operación facilitada por el hecho de que casualmente por aquellos mismos días llegó Aulo Atilio a Giteo con veinticuatro quinquerremes.
[4] En Cálcide, por las mismas fechas, Toante contó con la colaboración de Eutimidas, un dirigente

principem, pulsum opibus eorum, qui Romanae societatis erant, post T. Quinctii legatorumque* adventum, [5] et Herodorum, Cianum mercatorem, sed potentem Chalcide propter divitias, praeparatis ad proditionem iis, qui Euthymidae factionis erant, nequaquam eandem* fortunam, qua Demetrias per Eurylochum occupata erat, habuit.

[6] Euthymidas ab Athenis —eum domicilio delegerat locum— Thebas* primum, hinc Salganea processit, Herodorus ad Thronium. [7] Inde haud procul in Maliaco sinu duo milia peditum Thoas et* ducentos equites, onerarias leves ad triginta habebat. Eas cum sexcentis peditibus Herodorus traicere in insulam Atalanten iussus, [8] ut inde, cum pedestres copias appropinquare iam Aulidi atque Euripo sensisset, Chalcidem traiceret: [9] ipse ceteras copias nocturnis maxime itineribus, quanta poterat celeritate, Chalcidem ducebat.

expulsado a raíz de la llegada de Tito Quincio y los legados debido a la influencia de los partidarios de la alianza con Roma, [5] y con la de Herodoro, un comerciante que era de Cía pero que gracias a su riqueza tenía gran influencia en Cálcide. A pesar de que estaban dispuestos para la traición los que pertenecían al partido de Eutimidas, no tuvo la misma fortuna que había jugado a favor en la ocupación de Demetríade por mediación de Euríloco.

[6] Desde Atenas, que había elegido como lugar de residencia, Eutimidas se dirigió primero a Tebas y luego a Salgánea[419], y Herodoro se fue a Tronío. [7] No lejos de allí, en el golfo Malíaco, tenía Toante dos mil soldados de a pie y doscientos de a caballo y alrededor de treinta naves pequeñas de transporte. Horodoro recibió instrucciones de llevar en ellas seiscientos soldados de infantería hasta la isla de Atalante[420] [8] para pasar de allí a Cálcide cuando tuviese conocimiento de que las tropas de a pie estaban ya cerca de Áulide[421] y del Euripo; [9] Toante, con el resto de las fuerzas, realizando las marchas sobre todo de noche, se dirigía a Cálcide con toda la celeridad que podía.

[**XXXV** 38, 1] Micythio et Xenoclides, penes quos tum summa rerum pulso Euthymida Chalcide erat, seu ipsi per se suspicati seu indicata re, primo pavidi nihil usquam spei nisi in fuga ponebant; [2] deinde postquam resedit terror et prodi et deseri non patriam modo sed etiam Romanorum societatem cernebant, consilio tali animum adiecerunt.

[3] Sacrum anniversarium eo forte tempore Eretriae Amarynthidis Dianae erat, quod non popularium modo sed Carystiorum etiam coetu celebratur.

[4] Eo miserunt qui orarent Eretrienses Carystiosque, ut et suarum fortunarum in eadem insula geniti misererentur et Romanam societatem respicerent; ne

[38] Micición y Xenóclides, que controlaban todo el poder en Cálcide desde la expulsión de Eutimidas, o bien sospecharon la trama por sí mismos o bien alguien les informó de ello, y en los primeros momentos de pánico no veían por ningún lado más esperanza que la huida. [2] Después, recuperados ya de su miedo, como veían que eso sería hacer traición y abandonar no sólo a la patria sino a la alianza con los romanos, centraron su atención en el siguiente plan. [3] Coincidía que se celebraba entonces en Eretria la fiesta anual de Diana de Amarinto[422], en cuya celebración se reunían no sólo los del país sino también los caristios.

[4] Mandaron allá unos emisarios para pedir a los eretrienses y los caristios que se compadecieran de su suerte ya que había nacido en la misma isla, y que tuvieran en cuenta la alianza con Roma, y que no

---

419 Puerto de Beocia, en el mar de Eubea.
420 Pequeña isla muy próxima a la Lócride.
421 Al sur del Euripo.
422 Justo al este de Eretria.

sinerent Aetolorum Chalcidem fieri; Euboeam habituros, si Chalcidem habuissent; graves fuisse Macedonas dominos; multo minus tolerabiles futuros Aetolos. [5] Romanorum maxime respectus civitates movit, [6] et virtutem nuper in bello et* in victoria iustitiam benignitatemque expertas. Itaque quod roboris in* iuventute erat utraque civitas armavit misitque. [7] Iis tuenda moenia Chalcidis oppidani cum tradidissent, ipsi omnibus copiis transgressi Euripum ad Salganea posuerunt castra. [8] Inde caduceator primum, deinde legati ad Aetolos missi percunctatum, quo suo dicto factove socii atque amici ad se oppugnandos venirent. [9] Respondit Thoas, dux Aetolorum, non ad oppugnandos sed ad liberandos ab Romanis venire sese; [10] splendidiore nunc eos catena, sed multo graviore vinctos esse quam cum praesidium Macedonum in arce habuissent. Se vero negare Chalcidenses aut servire ulli aut praesidio cuiusquam egere. [11] Ita digressi ex colloquio legati ad suos; [12] Thoas et Aetoli, ut qui spem omnem in eo ut improviso opprimerent, habuissent, ad iustum bellum oppugnationemque urbis mari ac terra munitae haudquaquam pares, domum rediere. [13] Euthymidas postquam castra popularium ad Salganea esse profectosque Aetolos audivit, et ipse a Thebis Athenas rediit; [14] et Herodorus cum per aliquot dies intentus ab Atalante signum nequiquam expectasset, missa speculatoria nave, ut quid morae esset sciret, postquam rem omissam ab sociis vidit, Thronium unde venerat repetit.

permitieran que Cálcide pasase a poder de los etolios; si retenían Cálcide, serían dueños de Eubea; si pesado había sido el dominio de los macedonios, mucho menos soportables iban a ser los etolios. [5] La consideración hacia los romanos pesó en las ciudades más que ninguna otra cosa, [6] pues habían experimentado recientemente su valor durante la guerra y su equidad y clemencia en la victoria. En consecuencia, las dos ciudades armaron y enviaron lo mejor de su juventud. [7] Los habitantes de Cálcide confiaron a ésta la defensa de la muralla, y ellos cruzaron el Euripo con todas sus fuerzas y acamparon cerca de Salgánea. [8] Desde allí enviaron una comisión a los etolios precedida por un heraldo, a preguntar qué habían dicho o hecho para que vinieran a atacarlos ellos que eran amigos y aliados. [9] Toante, el general de los etolios, respondió que ellos no venían a atacarlos sino a liberarlos de los romanos; [10] que ahora estaban atados con una cadena más deslumbrante pero mucho más pesada que cuando tenían en la ciudadela una guarnición de macedonios. Los calcidenses, por el contrario, afirmaron que ellos no eran esclavos de nadie ni necesitaban la protección armada de nadie.

[11] De esta manera abandonaron la entrevista los enviados regresando junto a los suyos. [12] Toante y los etolios habían basado todas sus esperanzas en un ataque por sorpresa, y como estaban en clara inferioridad para una batalla regular y para el asedio de una ciudad defendida por tierra y mar, regresaron a su país. [13] Eutimidas, cuando se enteró de que sus compatriotas estaban acampados en Salgánea y que los etolios se habían marchado, regresó a su vez de Tebas a Atenas. [14] Herodoro, por su parte, después de permanecer atento en Atalante durante varios días a la espera de una señal que no llegó, envió una nave espía para averiguar el motivo de la tardanza, y al ver que los aliados habían abandonado la operación regresó a Tronío, de donde había partido.

[**XXXV** 39, 1] Quinctius quoque his auditis, ab Corintho veniens navibus, in Chalcidico Euripo Eumeni regi occurrit. [2] Placuit quingentos milites praesidii causa relinqui Chalcide ab Eumene rege, ipsum Athenas* ire. [3] Quinctius quo

[39] Quincio, enterado también de estos acontecimientos, navegando desde Corinto se encontró con el rey Éumenes en la margen calcídica del Euripo. [2] Convinieron en que el rey se dirigiese a Atenas dejando en Cálcide una guarnición de quinientos hombres. [3] Quincio siguió hacia su punto

profectus erat Demetriadem contendit, ratus Chalcidem liberatam momenti aliquid apud Magnetas ad repetendam societatem Romanam facturam [4] et, ut praesidii aliquid esset suae partis hominibus, Eunomo praetori Thessalorum scripsit, ut armaret iuventutem, et Villium* ad Demetriadem praemisit ad temptandos animos, non aliter, nisi pars aliqua inclinaret ad respectum pristinae societatis, rem adgressurus. [5] Villius quinqueremi nave ad ostium portus est invectus. Eo multitudo omnis Magnetum cum se effudisset, quaesivit Villius utrum ad amicos an ad hostes venisse se mallent.
[6] Respondit Magnetarches Eurylochus ad amicos venisse eum; sed abstineret portu et sineret Magnetas in concordia et libertate esse nec per colloquii speciem multitudinem sollicitaret. [7] Altercatio inde, non sermo fuit, cum Romanus ut ingratos increparet Magnetas imminentesque praediceret clades, multitudo obstreperet nunc senatum nunc Quinctium accusando. Ita irrito incepto Villius ad Quinctium sese recepit. [8] At Quinctius nuntio ad praetorem misso, ut reduceret domum copias, ipse navibus Corinthum rediit.

de destino, Demetríade, convencido de que la liberación de Cálcide influiría de alguna forma en los magnetes para hacerles volver a la alianza con Roma. [4] Y para dar un poco de apoyo a la gente de su partido escribió a Éunomo el pretor de los tesalios diciéndole que armase a la juventud y envió por delante a Vilio a Demetríade para sondear el estado de ánimo de sus habitantes, dispuesto a no lanzarse al empeño si al menos una parte de ellos no se inclinaba a tener en cuenta la antigua alianza.

[5] Vilio se desplazó en una nave quinquerreme hasta la bocana del puerto; hasta allí acudieron en masa todos los magnetes, y Vilio les preguntó si preferían que se hubiese dirigido a ellos considerándolos amigos o enemigos.
[6] Respondió el magnetarca Euríloco que se encontraba entre amigos, pero que se abstuviera de entrar en el puerto y dejara que los magnetes estuvieran en paz y libertad, sin inquietar a la población con el pretexto de una estrevista. [7] Lo que hubo a continuación fue un altercado, no unas conversaciones, pues el romano reconvenía a los magnetes por su ingratitud y les anunciaba desastres inminentes, y el gentío se alborotaba acusando unas veces al senado y otras a Quincio. [8] Pero éste, después de mandar un mensaje al pretor para que llevara sus tropas de vuelta a su país, retornó a Corinto con las naves.

Roma e Italia

[**XXXV** 40, 1] Abstulere me velut de spatio Graeciae res immixtae Romanis, non quia ipsas operae pretium esset perscribere, sed quia causae cum Antiocho* fuerunt belli. [2] Consulibus designatis — inde namque deverteram — L. Quinctius et Cn. Domitius consules in provincias profecti sunt, Quinctius in Ligures, Domitius adversus Boios. [3] Boi quieverunt, atque etiam senatus eorum cum liberis et praefecti cum equitatu —summa omnium mille et quingenti— consuli dediderunt se. [4] Ab altero consule ager Ligurum late est vastatus castellaque aliquot capta, unde non praeda modo omnis generis

[40] En cierto modo me han desviado de mi rumbo los acontecimientos de Grecia que implicaban a los romanos, y no porque tuviese mayor importancia el consignarlos con detalle sino porque fueron la causa de la guerra con Antíoco. [2] Una vez designados cónsules —pues ahí había comenzado mi digresión—, Lucio Quincio y Gneo Domicio partieron hacia sus provincias, Quincio hacia Liguria y Domicio a hacer frente a los boyos. [3] Los boyos permanecieron tranquilos; es más, los senadores junto con sus hijos y los prefectos junto con la caballería —mil quinientas personas en total— hicieron acto de sumisión al cónsul. [4] El otro cónsul llevó a cabo una amplia devastación en el territorio de los lígures y tomó algunos enclaves fortificados, donde aparte de

cum captivis parta, sed recepti quoque aliquot cives sociique, qui in hostium potestate fuerant. [5] Eodem hoc anno Vibonem colonia deducta est ex senatus consulto plebique scito. Tria milia et septingenti pedites ierunt, trecenti equites; [6] triumviri deduxerunt eos Q. Naevius M. Minucius M. Furius Crassipes*; quina dena iugera agri data in singulos pedites sunt, duplex equiti. Bruttiorum proxime fuerat ager; Brutti ceperant de Graecis. [7] Romae per idem tempus duo maximi fuerunt terrores, diutinus alter, sed segnior: terra dies duodequadraginta movit; per totidem dies feriae in sollicitudine ac metu fuere; triduum* eius rei causa supplicatio habita est; [8] ille* non pavor vanus, sed vera multorum clades fuit: incendio a foro Bovario orto diem noctemque aedificia in Tiberim versa arsere, tabernaeque omnes cum magni pretii mercibus conflagraverunt.

aprehender toda clase de botín así como prisioneros, también fueron liberados bastantes ciudadanos y aliados que estaban en poder del enemigo. [5] Este mismo año, en virtud de un decreto del senado y de un plebiscito, se envió una colonia a Vibón. Fueron tres mil setecientos hombres de a pie y trescientos de a caballo, [6] conducidos por los triúnviros Quinto Nevio, Marco Minucio y Marco Furio Crasípede. Se le asignaron a los de a pie quince yugadas a cada uno y el doble a los de a caballo. El territorio había pertenecido últimamente a los brucios, que se lo habían quitado a los griegos. [7] Por la misma época ocurrieron en Roma dos hechos muy alarmantes; uno de ellos fue más duradero pero más benigno: hubo temblores de tierra durante treinta y ocho días. A lo largo de todo ese tiempo los días festivos transcurrieron entre la inquietud y el miedo. Con este motivo se celebró un triduo de rogativas. [8] El otro no fue motivo de pánico sin fundamento, sino que fue una auténtica catástrofe para muchos: se declaró un incendio en el mercado de bueyes y durante un día y una noche estuvieron ardiendo los edificios que daban al Tíber, y fueron pasto de las llamas todas las tiendas con mercancías de gran valor.

[**XXXV** 41, 1] Iam fere in exitu annus erat, et in dies magis* et fama de bello Antiochi et cura patribus crescebat; [2] itaque de provinciis designatorum magistratuum, quo intentiores essent omnes, agitari coeptum est. [3] Decrevere ut consulibus Italia et quo senatus censuisset —eam* esse bellum adversus Antiochum regem omnes sciebant— provinciae essent.

[4] Cuius ea sors esset, quattuor milia peditum civium Romanorum et trecenti equites, sex milia socium Latini nominis cum quadringentis equitibus sunt decreta. [5] Eorum dilectum habere L. Quinctius consul iussus, ne quid moraretur quo minus consul novus quo senatus censuisset extemplo proficisci posse. [6] Item de provinciis praetorum decretum est,* prima ut sors duae, urbanaque* et inter cives ac peregrinos iurisdictio esset, secunda Brutti, tertia

[41] El año tocaba ya a su fin, y de día en día iban en aumento los rumores de guerra con Antíoco así como la preocupación de los senadores, [2] por ello, se comenzó a tratar la cuestión de las provincias de los magistrados designados, para que todos estuviesen más alerta. [3] Se decidió que las provincias de los cónsules fuesen Italia y aquella que el senado acordase —todo el mundo sabía que ésta sería la guerra contra el rey Antíoco—. [4] A aquel a quien correspondiese ésta en suerte se le asignaron cuatro mil soldados romanos de infantería y trescientos de caballería, y seis mil aliados latinos de a pie y cuatrocientos jinetes.

[5] Se encargó al cónsul Lucio Quincio que llevara a cabo su reclutamiento, para que nada impidiera al nuevo cónsul partir inmediatamente hacia el destino que hubiese decidido el senado.

[6] Asimismo, con respecto a las provincias de los pretores, se decidió que el designado por la suerte en primer lugar tendría dos jurisdicciones, la urbana y la de los conflictos entre ciudadanos y forasteros. Para el

classis, ut navigaret quo senatus censuisset, quarta Sicilia, quinta Sardinia, sexta Hispania ulterior.

[7] Imperatum praeterea L. Quinctio consuli est ut duas legiones civium Romanorum novas conscriberet et* socium ac Latini nominis viginti milia peditum et octingentos equites. Eum exercitum praetori cui Brutti provincia evenisset decreverunt. [8] Aedes duae Iovis eo anno in Capitolio dedicatae sunt; voverat L. Furius Purpurio praetor Gallico bello unam, alteram consul; dedicavit Q. Marcius Ralla duumvir. [9] Iudicia in faeneratores eo anno multa severe sunt facta accusantibus privatos aedilibus curulibus M. Tuccio et P. Iunio Bruto. [10] De multa damnatorum quadrigae inauratae in Capitolio positae, et in cella Iovis supra fastigium aediculae et duodecim clupea inaurata, et iidem porticum extra portam Trigeminam inter lignarios fecerunt.

segundo, el Brucio. Para el tercero, la flota, debiendo embarcar hacia donde hubiera decidido el senado. Para el cuarto, Sicilia; Cerdeña para el quinto, y la Hispania ulterior para el sexto. [7] Además, se dio orden al cónsul Lucio Quincio de alistar dos legiones nuevas de ciudadanos romanos, y veinte mil aliados y latinos de infantería y ochocientos de caballería. Estas tropas quedaron asignadas al pretor a quien tocase en suerte la provincia del Brucio. [8] En aquel año fueron dedicados en el Capitolio los dos templos de Júpiter que había prometido con voto Lucio Furio Purpurión durante la guerra de la Galia, uno siendo pretor y el otro siendo cónsul. Los dedicó el duúnviro Quinto Marcio Rala. [9] También aquel año se sustanciaron con rigor muchos procesos contra los usureros, ejerciendo la acusación contra los particulares los ediles curules Marco Tucio[423] y Publio Junio Bruto. [10] Con lo recaudado por multas se erigieron en el Capitolio cuadrigas doradas, y doce escudos de oro en el frontispicio del santuario de Júpiter. Los mismos ediles levantaron también un pórtico fuera de la puerta Trigémina, en el barrio de los carpinteros.

Grecia y Asia: Toante, Aníbal, Antíoco

[**XXXV** 42, 1] Intentis in apparatum novi belli Romanis ne ab Antiocho quidem cessabatur. [2] Tres eum civitates tenebant, Zmyrna et Alexandria Troas et Lampsacus, quas neque vi expugnare ad eam diem poterat neque condicionibus in amicitiam perlicere, neque ab tergo relinquere traiciens ipse in Europam volebat. Tenuit eum et de Hannibale deliberatio. [3] Et primo naves apertae, quas cum eo missurus in Africam fuerat, moratae sunt; [4] deinde an omnino mittendus esset, consultatio mota est, maxime a Thoante Aetolo, qui omnibus in Graecia tumultu completis Demetriadem adferebat in potestate esse* et, [5] quibus mendaciis de rege, multiplicando verbis copias eius, erexerat multorum in Graecia animos, iisdem et regis spem inflabat:

[42] Si los romanos se entregaban a los preparativos de la nueva guerra, también por parte de Antíoco era incesante la actividad. [2] Lo retenían tres ciudades: Esmirna, Alejandría de Tróade[424] y Lámpsaco; hasta entonces no había sido capaz ni de tomarlas por asalto ni de atraerlas a su amistad con condiciones, y no quería dejarlas a su espalda al pasar a Europa. También lo retuvieron sus dudas con respecto a Aníbal.

[3] En primer lugar, las naves abiertas que había pensado mandar con él a África se retrasaron; [4] luego, se suscitó la discusión acerca de si era cuestión de mandarlo o no, planteada sobre todo por el etolio Toante; éste alegaba que mientras en Grecia la confusión lo dominaba todo, él tenía Demetríade en su poder, [5] y con las mismas mentiras con que refiriéndose al rey había levantado los ánimos de muchos en Grecia a base de exagerar de palabra sus fuerzas, con esas mismas henchía también las

[423] Sería pretor en 190.

[424] Fundada a finales del siglo IV con el nombre de Antigonia, Lisímaco cambió su nombre tras la batalla de Ipso.

omnium votis eum accersi, concursum ad littora futurum, unde classem regiam prospexissent. [6] Hic idem ausus de Hannibale est movere sententiam prope iam certam regis. Nam neque dimittendam partem navium a classe regia censebat, [7] neque, si mittendae naves forent, minus quemquam ei classi quam Hannibalem praeficiendum: [8] exulem illum et Poenum esse, cui mille in dies nova consilia vel fortuna sua vel ingenium possit facere, [9] et ipsam eam gloriam belli, qua velut dote Hannibal concilietur, nimiam in praefecto regio esse. Regem conspici, regem unum ducem, unum imperatorem videri debere.
[10] Si classem, si exercitum amittat Hannibal, idem damni fore ac si per alium ducem amittantur; si quid prospere eveniat, Hannibalis eam, non Antiochi gloriam fore; [11] si vero universo bello vincendi Romanos fortuna detur, quam spem esse sub rege victurum Hannibalem, uni subiectum, qui patriam prope* non tulerit? [12] Non ita se a iuventa eum gessisse, spe animoque complexum orbis terrarum imperium, ut in senectute dominum laturus videatur. [13] Nihil opus esse regi duce Hannibale; comite et consiliario eodem ad bellum uti posse. * [14] Modicum fructum ex ingenio tali neque gravem neque inutilem fore; si summa petantur, et dantem et accipientem praegravatura.

esperanzas del rey: todos deseaban que se le llamara, y acudirían en masa a los puntos de la costa desde los que hubiera avistado la flota real. [6] Fue también Toante quien tuvo la osadía de disuadir al rey de su decisión, prácticamente definitiva ya, con respecto a Aníbal. Pues, en su opinión no se debía dejar marchar una parte de las naves separándola de la armada real, [7] y en caso de que fuera preciso hacerlo, Aníbal era el menos indicado para confiarle el mando de esa flota; [8] era un desterrado y un cartaginés, a quien su condición o su carácter podía inspirar mil nuevos planes cada día, [9] y aquella misma gloria militar asociada a Aníbal como una especie de dote era excesiva para el prefecto de un rey. Al rey debían volverse los ojos, el rey debía aparecer como el único jefe, el único general con autoridad suprema.
[10] Si Aníbal perdía una flota o un ejército, el daño sería el mismo que si se perdía por intervención de otro general; si algo salía bien, la gloria consiguiente sería de Aníbal, no de Antíoco; [11] si la suerte les deparaba una victoria sobre los romanos en la guerra en su conjunto, ¿había alguna esperanza de que Aníbal estuviese dispuesto a vivir bajo un rey, sometido a una sola persona él que a duras penas había soportado a su patria? [12] Su manera de conducirse desde la edad juvenil, dando cabida en su mente a la esperanza de dominar el mundo entero, no hacía prever que en la vejez fuese a tolerar un amo. [13] El rey no tenía ninguna falta de Aníbal como general, podía utilizar sus servicios en la guerra como acompañante y asesor. [14] Un aprovechamiento moderado de unas cualidades como las suyas no sería ni gravoso ni inútil; pero si se pretenden los mejores resultados, ello puede redundar en perjuicio de quien los proporciona y de quien los recibe.

[**XXXV** 43, 1] Nulla ingenia tam prona ad invidiam sunt quam eorum qui genus ac fortunam suam animis non aequant, quia virtutem et bonum alienum oderunt. Extemplo consilium mittendi Hannibalis, quod unum in principio belli utiliter cogitatum erat, abiectum est.
[2] Demetriadis maxime defectione ab Romanis ad Aetolos elatus non ultra differre profectionem in Graeciam

[43] No hay carácter tan proclive a la envidia como el de aquellos cuyo ánimo no está a la altura de su linaje y su fortuna, porque aborrecen el valor y el bien ajenos. El proyecto de enviar a Aníbal —la única idea provechosa que se había tenido desde el comienzo de la guerra— fue descartado inmediatamente.

[2] Crecido sobre todo porque Demetríade se había pasado de los romanos a los etolios, decidió no retrasar más su salida para Grecia.

constituit. [3] Priusquam solveret naves, Ilium a mari escendit,* ut Minervae sacrificaret. Inde ad classem regressus proficiscitur quadraginta tectis* navibus, apertis sexaginta, et ducentae onerariae cum omnis generis commeatu bellicoque alio apparatu sequebantur. [4] Imbrum primo insulam tenuit; inde Sciathum traiecit; ubi collectis in alto quae dissipatae erant navibus ad Pteleum primum continentis venit. [5] Ibi Eurylochus ei Magnetarches principesque Magnetum ab Demetriade occurrerunt, quorum frequentia laetus die postero in portum urbis navibus est invectus; copias haud procul inde exposuit. [6] Decem milia peditum fuere et quingenti equites, sex elephanti, vix ad Graeciam nudam occupandam satis copiarum, nedum ad sustinendum Romanum bellum.

[3] Antes de zarpar subió a Ilio desde la costa para ofrecer un sacrificio a Minerva. Después de regresar a la flota salió de allí con cuarenta naves cubiertas y sesenta descubiertas, seguido de doscientas de transporte con provisiones de todas clases y otro material bélico. [4] Primero puso rumbo a la isla de Imbros; de allí cruzó a Esciatos, donde reagrupó las naves que se habían dispersado en alta mar y llegó a Pteleo, primera etapa del continente.

[5] Allí fueron a encontrarse con él desde Demetríade el magnetarca Euríloco y los dirigentes de los magnetes. Satisfecho de que fueran tantos, al día siguiente hizo su entrada en el puerto de la ciudad con la flota y desembarcó las tropas no lejos de allí. [6] Había diez mil soldados de infantería y quinientos de caballería, y seis elefantes, fuerzas apenas suficientes para ocupar una Grecia indefensa, cuánto menos para afrontar una guerra contra Roma.

[7] Aetoli, postquam Demetriadem venisse Antiochum* adlatum est, concilio indicto decretum quo accerserent eum fecerunt. [8] Iam profectus ab Demetriade rex, quia ita decreturos sciebat, Phalara in sinum Maliacum processerat. [9] Inde decreto accepto Lamiam venit, exceptus ingenti favore multitudinis cum plausibus clamoribusque et quibus aliis laetitia effusa vulgi significatur. *

[7] Los etolios, apenas recibieron la noticia de que Antíoco había llegado a Demetríade, convocaron una asamblea general y elaboraron un decreto invitándolo a venir. [8] El rey había salido ya de Demetríade porque sabía que tomarían esa decisión y había llegado hasta Fálara[425], en el golfo Malíaco. [9] Tras recibir el decreto marchó de allí a Lamia, siendo recibido por la multitud con enorme estusiasmo entre aplausos y aclamaciones y demás signos que expresan la alegría incontenible de la gente.

[**XXXV** 44, 1] In concilium ut ventum est, aegre a Phaenea praetore principibusque aliis introductus facto silentio dicere orsus rex. [2] Prima eius oratio fuit excusantis,* quod tanto minoribus spe atque opinione omnium copiis venisset.
[3] Id suae impensae erga eos voluntatis maximum debere indicium esse, quod nec paratus satis ulla re et tempore ad navigandum immaturo vocantibus legatis eorum haud gravate obsecutus esset credidissetque, cum se vidissent Aetoli, omnia vel in se uno posita praesidia

[44] Al llegar a la asamblea fue introducido por el pretor Feneas y otros dirigentes, no sin dificultad, y cuando se guardó silencio tomó la palabra el rey.
[2] La primera parte de su discurso fue para disculparse por haber llegado con fuerzas mucho menos numerosas de lo que todos pensaban y esperaban; [3] debía verse en ello la mejor prueba de su buena disposición hacia ellos, porque a pesar de no estar debidamente preparado en ningún terreno y de no ser aún la época del año propicia para la navegación, había respondido sin poner peros a la llamada de sus embajadores, en el convencimiento de que sólo con verle los etolios estimarían que su

[425] Al norte de Escarfea, en la orilla de enfrente.

existimaturos esse. [4] Ceterum eorum quoque se, quorum expectatio destituta in praesentia videatur, spem abunde expleturum: [5] nam simul primum anni tempus navigabile praebuisset mare, omnem se Graeciam armis viris equis,* omnem oram maritimam classibus completurum, [6] nec impensae nec labori nec periculo parsurum, donec depulso cervicibus eorum imperio Romano liberam vere Graeciam atque in ea principes Aetolos fecisset.

[7] Cum exercitibus commeatus quoque omnis generis ex Asia venturos; in praesentia* curae esse Aetolis debere, ut copia frumenti suis et annona tolerabilis rerum aliarum suppeditetur.

defensa se basaba por entero en él, incluso solo. [4] Por lo demás, estaba dispuesto a responder con creces a sus esperanzas, incluso a las de aquellos cuyas expectativas parecían truncadas de momento.

[5] En efecto, en cuanto la primera estación del año abriese el mar a la navegación, pensaba llenar toda Grecia de armas, soldados y caballos, y de flotas toda la costa, [6] y no iba a escatimar gastos ni fatigas ni peligros hasta sacudir de su cerviz el dominio romano y hacer realmente libre a Grecia y dar a los etolios la supremacía en ella.

[7] Con los ejércitos llegarían también de Asia suministros de todas clases; de momento debían ocuparse los etolios de que se proporcionase a sus hombres trigo en abundancia y otros alimentos a un precio asequible.

Debate entre Feneas y Toante. Tentativa en Cálcide

[**XXXV** 45, 1] In hanc sententiam rex cum magno omnium adsensu locutus discessit. [2] Post discessum regis inter duos principes Aetolorum, Phaeneam et Thoantem, contentio fuit. [3] Phaeneas reconciliatore pacis et disceptatore de iis quae in controversia cum populo Romano essent utendum potius Antiocho censebat quam duce belli: [4] adventum eius et maiestatem ad verecundiam faciendam Romanis vim maiorem habituram quam arma; multa homines, ne bellare necesse sit, voluntate remittere, quae bello et armis cogi non possint. [5] Thoas negare paci studere Phaeneam, sed discutere apparatum belli velle, ut taedio et impetus relanguescat regis et Romani tempus ad comparandum habeant: [6] nihil enim aequi ab Romanis impetrari posse totiens legationibus missis Romam, totiens cum ipso Quinctio disceptando satis expertum esse, nec nisi abscisa omni spe auxilium Antiochi imploraturos fuisse.

[7] Quo celerius spe omnium oblato non esse elanguescendum, sed orandum potius regem ut, quoniam, quod maximum fuerit, ipse vindex Graeciae venerit, copias quoque terrestres

[45] Después de hablar en esta línea entre grandes muestras de aprobación por parte de todos, el rey se retiró. [2] Tras la marcha del rey hubo un enfrentamiento entre los dos jefes etolios, Feneas y Toante. [3] Feneas sostenía que se debía asignar a Antíoco el papel de conciliador de la paz y mediador en los puntos en conflicto entre ellos y el pueblo romano, más que el de conductor de la guerra; [4] su llegada y su autoridad serían más eficaces que sus armas con vista a imponer respeto a los romanos; con tal de no tener que recurrir a la guerra, los hombres conceden voluntariamente muchas cosas que no es posible arrancarles con la lucha armada.

[5] Toante afirmaba que Feneas no tenía intenciones de paz sino que pretendía interrumpir los preparativos bélicos con el fin de que perdiese fuerza el ímpetu del rey por aburrimiento y de que tuviesen tiempo los romanos para prepararse; [6] se había comprobado fehacientemente, con tantas embajadas como se había enviado a Roma y tantas entrevistas como se habían celebrado con el propio Quincio, que no se podía obtener de los romanos ninguna justicia, y de no haberse visto truncadas todas las esperanzas no se hubiera pedido la ayuda de Antíoco; [7] ofrecida ésta con mayor prontitud de lo que nadie esperaba, no se debía perder la fuerza, se debía más bien pedir al rey que, ya que había venido a liberar a Grecia personalmente, que era lo más importante, hicisiese

navalesque accersat. [8] Armatum regem aliquid impetraturum; inermem non pro Aetolis modo, sed ne pro se quidem ipso momenti ullius futurum apud Romanos.
[9] Haec vicit sententia, imperatoremque* regem appellandum censuerunt et triginta principes, cum quibus si qua vellet consultaret, delegerunt.

venir también a sus tropas terrestres y navales; [8] el rey, armado, conseguiría algún resultado; sin armas, no ejercería ninguna influencia en los romanos no ya en favor de los etolios sino ni siquiera de sí mismo.
[9] Prevaleció este criterio, y se decidió que el rey sería nombrado general en jefe y se eligieron treinta dirigentes para que consultara con ellos lo que deseara.

[**XXXV** 46, 1] Ita dimisso concilio multitudo omnis in suas civitates dilapsa est; [2] rex postero die cum apocletis eorum unde bellum ordiretur, consultabat. Optimum visum est Chalcidem, frustra ab Aetolis nuper temptatam, primum adgredi; et celeritate magis in eam rem quam magno conatu et apparatu opus esse. [3] Itaque cum mille peditibus rex qui ab Demetriade secuti erant profectus per Phocidem est, et alio itinere principes Aetoli iuniorum paucis evocatis ad Chaeroniam occurrerunt et decem navibus constratis secuti sunt.
[4] Rex ad Salganea castris positis navibus ipse cum principibus Aetolorum Euripum traiecit, et, cum haud procul portu egressus esset, magistratus quoque Chalcidensium et principes ante portam processerunt. Pauci utrimque ad colloquium congressi sunt.
[5] Aetoli magno opere suadere ut salva Romanorum amicitia regem quoque adsumerent socium atque amicum: [6] neque enim eum inferendi belli, sed liberandae Graeciae causa in Europam traiecisse, et liberandae re,* non verbis et simulatione, quod fecissent Romani; [7] nihil autem utilius Graeciae civitatibus esse quam utramque complecti amicitiam; ita enim ab utriusque iniuria tutas* alterius semper praesidio et fiducia fore.
[8] Nam si non recepissent regem, viderent, quid patiendum iis extemplo foret, cum Romanorum procul auxilium, hostis Antiochus, cui resistere suis viribus non possent, ante portas esset.

[46] Con esto se disolvió la asamblea y se marchó todo el mundo, cada uno a su ciudad. [2] Al día siguiente el rey consultó con los apocletos por dónde comenzar la guerra. Se estimó que lo mejor era atacar primero Cálcide, que recientemente había sido objeto de un intento infructuoso por parte de los etolios, y que para esa empresa más que grandes esfuerzos y preparativos lo que hacía falta era rapidez. [3] Así pues, el rey emprendió la marcha a través de la Fócide con los mil soldados de a pie que lo habían seguido desde Demetríade, y los jefes etolios, después de movilizar a un reducido número de jóvenes, fueron por otra ruta a encontrarse con él en Queronea y lo siguieron en diez naves cubiertas. [4] El rey emplazó el campamento en Salgánea y él, con los jefes etolios, cruzó el Euripo con las naves. Desembarcó a poca distancia del puerto, y también los magistrados y los dirigentes de los calcidenses salieron hasta la puerta. Unas pocas personas por una y otra parte se reunieron a conferenciar.

[5] Los etolios ponían gran empeño en persuadir a los otros para que, dejando a salvo la amistad con los romanos, aceptaran también al rey como aliado y amigo, [6] pues ésta había pasado a Europa no para traer la guerra sino para libertar a Grecia, y para libertarla de verdad, no de palabra y en apariencia como habían hecho los romanos; [7] y de hecho no había nada más provechoso para las ciudades de Grecia que estrechar esta doble amistad, pues así siempre estarían defendidos contra las injusticias de las dos partes gracias a la protección y el compromiso de una de ellas; [8] pues si rechazaban al rey, que tuviesen en cuenta lo que iban a sufrir muy en breve, teniendo tan lejos la ayuda de los romanos y ante las puertas a Antíoco, un enemigo al que no podían resistir con sus propias fuerzas.

[9] Ad haec Micythio,* unus ex principibus, mirari se dixit ad quos liberandos Antiochus relicto regno suo in Europam traiecisset: [10] nullam enim civitatem se in Graecia nosse quae aut praesidium habeat, aut stipendium Romanis pendat, aut foedere iniquo adligata quas nolit leges patiatur: [11] itaque Chalcidenses neque vindice libertatis ullo egere, cum liberi sint, neque praesidio, cum pacem eiusdem populi Romani beneficio et libertatem habeant. [12] Amicitiam regis non aspernari nec ipsorum Aetolorum. Id primum eos pro amicis facturos, si insula excedant* atque abeant: [13] nam ipsis certum esse non modo non recipere moenibus, sed ne societatem quidem ullam pacisci nisi ex auctoritate Romanorum.

[9] A esto replicó Micición, uno de los dirigentes, que él se preguntaba extrañado a quién iba a liberar Antíoco al pasar a Europa abandonando su propio reino, [10] pues él no conocía en Grecia ninguna ciudad que albergara una guarnición o pagara tributo a los romanos, o estuviera sometida a una leyes que no fueran de su agrado, comprometida por un tratado injusto; [11] en consecuencia, los calcidenses no tenían ninguna necesidad de un libertador, puesto que eran libres, ni de una guarnición, puesto que gracias al bien hacer del mismo pueblo romano gozaban de paz y libertad; [12] no desdeñaban la amistad del rey ni de los propios etolios; la primera muestra de amistad que podían dar era retirarse de la isla y alejarse, [13] pues ellos estaban resueltos a no dejar entrar a nadie dentro de sus murallas, y más aún a no pactar ninguna alianza sin el consentimiento de los romanos.

[**XXXV** 47, 1] Haec renuntiata regi ad naves ubi restiterat cum essent, in praesentia — neque enim iis* venerat copiis ut vi* agere quicquam posset — reverti Demetriadem placuit. [2] Ibi, quoniam primum vanum inceptum evasisset, consultare cum Aetolis rex, quid deinde fieret. Placuit Boeotos* Achaeos Amynandrum regem Athamanum temptare. [3] Boeotorum gentem aversam ab Romanis iam inde a Brachylli morte et quae secuta eam fuerant, censebant; [4] Achaeorum Philopoemenem principem aemulatione gloriae in bello Laconum infestum invisumque esse Quinctio credebant.

[47] Cuando el rey recibió esta respuesta en las naves donde había permanecido, decidió regresar a Demetríade de momento, pues no había venido con tropas suficientes como para emprender una acción por la fuerza. [2] Una vez allí consultó con los etolios cuál podía ser el paso siguiente dado que la primera tentativa había resultado infructuosa. Se acordó sondear a los beocios, a los aqueos y a Aminandro, el rey de los atamanes. [3] Estaban convencidos de que el pueblo beocio había vuelto la espalda a los romanos ya desde la muerte de Braquiles y los acontecimientos subsiguientes; [4] pensaban que Filopemén, el líder de los aqueos y Quincio, eran hostiles el uno al otro debido a su rivalidad por la gloria de la guerra de Laconia.

[5] Amynander uxorem Apamam,* filiam Alexandri cuiusdam Megalopolitani, habebat, qui se oriundum a magno Alexandro ferens filiis duobus Philippum atque* Alexandrum et filiae Apamam nomina imposuerat; [6] quam regiis iunctam* nuptiis maior ex fratribus Philippus secutus in Athamaniam fuerat.

[5] Aminandro tenía por esposa a Apama, hija de un tal Alejandro de Megalópolis que se consideraba descendiente de Alejandro Magno y había puesto los nombres de Filipo y Alejandro a sus dos hijos y el de Apama a su hija; [6] cuando ésta había llegado a ser ilustre por su enlace con un rey, Filipo, el mayor de los hermanos, la había seguido a Atamania.

[7] Hunc forte ingenio vanum Aetoli et Antiochus impulerant in spem

[7] Ocurrió que éste era de natural vanidoso, y los etolios y Antíoco habían alentado sus aspiraciones al

Macedoniae regni, quod is vere regum stirpis esset, si Amynandrum Athamanesque Antiocho coniunxisset. [8] Et ea vanitas promissorum non apud Philippum modo sed etiam apud Amynandrum valuit.

trono de Macedonia, basadas en que realmente era de la estirpe de los reyes, si lograba unir en alianza a Aminandro y los atamanes con Antíoco. [8] Y estas vanas promesas surtieron su efecto no sólo en Filipo sino también en Aminandro.

Congreso de Egio. Ocupación de Cálcide por Antíoco

[**XXXV** 48, 1] In Achaia legatis Antiochi Aetolorumque coram T. Quinctio Aegii datum est concilium. Antiochi legatus prior quam Aetoli est auditus. [2] Is, ut plerique, quos opes regiae alunt, vaniloquus maria terrasque inani sonitu verborum complevit: [3] equitum innumerabilem vim traici Hellesponto in Europam, partim loricatos, quos cataphractos vocant, partim sagittis ex equo utentes et, a quo nihil satis tecti sit, averse refugientes equo certius figentes. [4] His* equestribus copiis quamquam vel totius Europae exercitus in unum coacti obrui possent, adiciebat multiplices copias peditum, [5] et nominibus quoque gentium vix fando auditis terrebat, Dahas Medos Elymaeosque et Cadusios appellans. [6] Navalium vero copiarum, quas nulli portus capere in Graecia possent, dextrum* cornu Sidonios et Tyrios, sinistrum Aradios et ex Pamphylia Sidetas tenere, quas gentes nullae umquam nec arte nec virtute navali aequassent. [7] Iam pecuniam, iam alios belli apparatus referre supervacaneum esse: scire ipsos abundasse auro semper regna Asiae. Itaque non cum Philippo nec Hannibale rem futuram Romanis, principe altero unius civitatis, altero Macedoniae tantum regni finibus incluso, sed cum magno Asiae totius partisque Europae rege. [8] Eum tamen, quamquam ab ultimis orientis terminis ad liberandam Graeciam veniat, nihil postulare ab

[48] En Acaya, la asamblea de Egio recibió a los enviados de Antíoco y de los etolios en presencia de Tito Quincio. El embajador de Antíoco fue oído antes que los etolios. [2] Éste, pretencioso como la mayoría de los que se mantienen de los recursos de los reyes, llenó mares y tierras con su palabrería sin contenido: [3] un número incontable de jinetes estaba cruzando el Helesponto en dirección a Europa, parte de ellos equipados con coraza, los llamados «catafractos», y parte capaces de manejar las flechas desde el caballo y de clavarlas con bastante precisión al huir montando de espaldas, contra lo cual no hay protección que baste. [4] Aunque con estas fuerzas de caballería se podía aplastar incluso a los ejércitos de toda Europa reunidos en uno solo, él añadía tropas y tropas de infantería, [5] y asustaba a los oyentes dando además los nombres de pueblos de los que apenas habían oído hablar, citando a los dahas[426], medos, alimeos y cadusios[427]; [6] en cuanto a fuerzas navales, según él no había puertos en Grecia capaces de darles cabida; formaban el flanco derecho los sidonios y los tirios, y el izquierdo los aradios y los sidetas[428] de Panfilia, pueblos jamás igualados por ningún otro en valor ni en habilidad náutica; [7] era innecesario hablar de dinero o de otras necesidades de la guerra, pues los propios oyentes sabían que el oro había abundado siempre en los reinos de Asia; por consiguiente, los romanos no iban a vérselas con un Filipo o un Aníbal, adalid el uno de una sola ciudad y encerrado el otro dentro de los límites del reino de Macedonia únicamente, sino con el magno rey de toda Asia y parte de Europa; [8] no obstante, aunque éste venía de los últimos confines de Oriente para libertar a Grecia, no pedía de los aqueos nada que lesionara su lealtad hacia los romanos, cuya alianza y amistad eran

---

[426] Vivían cerca del mar Caspio. Eran mercenarios, no súbditos, de Antíoco.
[427] Pueblos sometidos que vivían al suroeste del mar Caspio.
[428] Todos fenicios. Los aradios, de la isla de Arados.

Achaeis, in quo fides eorum adversus Romanos, priores socios atque amicos, laedatur: [9] non enim ut secum adversus eos arma capiant, sed ut neutri parti sese coniungant petere. Pacem utrique parti, quod medios deceat amicos, optent; bello se non interponant. [10] Idem ferme et Aetolorum legatus Archidamus petit* ut, quae facillima et tutissima esset, quietem praestarent, spectatoresque belli fortunarum alienarum eventum sine ullo discrimine rerum suarum opperirentur. [11] Provectus deinde est intemperantia linguae in maledicta nunc communiter Romanorum, nunc proprie ipsius Quinctii, [12] ingratos appellans et exprobrans non victoriam modo de Philippo virtute Aetolorum partam sed etiam salutem, ipsumque et exercitum sua opera servatos. [13] Quo enim illum umquam imperatoris functum officio esse? Auspicantem immolantemque et vota nuncupantem sacrificuli* vatis modo in acie vidisse, cum ipse corpus suum pro eo telis hostium obiceret.

anteriores, [9] pues no les pedían que empuñaran las armas uniéndose a él contra ellos sino que no se unieran a ninguno de los dos bandos, que desearan la paz para ambas partes como corresponde a unos amigos comunes, sin intervenir en la guerra.

[10] Más o menos en la misma línea, Arquidamo, el representante de los etolios, pidió que permanecieran quietos, que era lo más fácil y seguro, y que, como espectadores de la guerra, se mantuvieran a la espera del desenlace de la suerte ajena sin riesgo alguno para la suya.

[11] Luego, en su incontinencia verbal, llegó a los insultos unas veces contra los romanos en general y otras contra el propio Quincio en particular, [12] llamándoles desagradecidos y echándoles en cara que tanto la victoria sobre Filipo como la salvación se habían logrado gracias al valor de los etolios, con cuya intervención se habían salvado él y su ejército; [13] ¿cuándo había cumplido él, en efecto, con el papel de un general? Arquidamo lo había visto en el campo de batalla tomando auspicios, sacrificando víctimas y formulando votos como un ministro de los sacrificios, mientras él, para defenderlo, exponía su cuerpo a las armas de los enemigos.

[**XXXV** 49, 1] Ad ea Quinctius, coram quibus magis quam apud quos verba faceret, dicere Archidamum rationem habuisse: [2] Achaeos enim probe scire Aetolorum omnem ferociam in verbis non in factis esse, et in conciliis magis contionibusque quam in acie apparere: [3] itaque parvi Achaeorum existimationem, quibus notos esse se scirent, fecisse; legatis regis et per eos absenti regi eum se iactasse. [4] Quod si quis antea ignorasset quae res Antiochum et Aetolos coniunxisset, ex legatorum sermone potuisse apparere, mentiendo in vicem iactandoque vires quas non haberent, inflasse vana spe atque inflatos esse, [5] dum hi ab se victum Philippum, sua virtute protectos Romanos et, quae modo audiebatis, narrant vos ceterasque civitates et gentes suam sectam esse

[49] En respuesta a esto, Quincio dijo que Arquidamo había tenido en cuenta ante quiénes más que entre quiénes hablaba, [2] pues los aqueos sabían perfectamente que la fiereza de los etolios residía más en sus palabras que en sus hechos y se manifestaba más en asambleas y mítines que en el campo de batalla; [3] por eso había dado menos importancia a la opinión de los aqueos, que sabían que los conocían bien, y su jactancia había ido dirigida a los enviados del rey, y a través de ellos al rey ausente.

[4] Y si hasta entonces ignoraba qué era lo que había llevado a Antíoco y los etolios a unirse, podía deducirlo claramente de las palabras de sus enviados; rivalizando en mentiras y presumiendo de unas fuerzas que no teman se habían insuflado mutuamente vanas esperanzas.

[5] «Mientras éstos cuentan que a Filipo lo vencieron ellos y que a los romanos los protegió su valor y que, como acabáis de oír, vosotros y el resto de los pueblos y ciudades vais a seguir sus pasos, el rey, por su parte,

secuturos, rex contra peditum equitumque nubes iactat et consternit maria classibus suis. [6] Est autem res simillima cenae Chalcidensis hospitis mei, et hominis* boni et sciti convivatoris, apud quem solstitiali tempore comiter accepti cum miraremur, unde illi eo tempore anni tam varia et multa venatio, [7] homo non quam isti* sunt gloriosus renidens condimentis ait varietatem illam et speciem ferinae carnis* ex mansueto sue factam. Hoc dici apte in copias regis, quae paulo ante iactatae sint,* posse: [8] varia enim genera armorum et multa nomina gentium inauditarum, Dahas et Medos et Cadusios et Elymaeos, Suros omnes esse, haud paulo mancipiorum melius propter servilia ingenia quam militum genus. [9] Et utinam subicere vestris oculis, Achaei, possem concursationem regis magni ab Demetriade nunc Lamiam in concilium Aetolorum nunc Chalcidem; [10] videretis vix duarum male plenarum legiuncularum instar in castris regis; videretis regem nunc mendicantem prope frumentum ab Aetolis, [11] quod militi admetiatur, nunc mutuas pecunias faenore in stipendium* quaerentem, nunc ad portas Chalcidis stantem et mox, inde exclusum, nihil aliud quam Aulide atque Euripo spectatis in Aetoliam redeuntem. Male crediderunt et Antiochus Aetolis et Aetoli regiae vanitati: [12] quo minus vos decipi debetis, sed expertae potius* spectataeque Romanorum fidei credere. [13] Nam quod optimum esse dicunt,* non interponi vos bello, nihil immo tam alienum rebus vestris est; quippe sine gratia sine dignitate praemium victoris eritis.

baraja nubes de soldados de infantería y caballería y cubre los mares de flotas.
[6] El caso recuerda muchísimo al de la cena de un huésped mío de Cálcide, hombre de bien y excelente anfitrión; después de ser recibidos amablemente en tiempo de verano, nos preguntábamos sorprendidos de dónde sacaría en aquella época del año una caza tan variada y abundante; [7] el hombre, que no era presuntuoso como éstos, contestó sonriente que aquella variedad y aquel aspecto de carne de animal salvaje se habían logrado a base de condimentos a partir de un cerdo doméstico». Esto podía ser aplicado con propiedad a las tropas del rey de las que se había hecho alarde hacía unos momentos, [8] pues las diferentes clases de armas y los numerosos nombres de pueblos que se habían oído —dahas, medos, cadusios y alimeos— eran todos sirios, raza de esclavos mucho más que de soldados debido a su índole servil. [9] «Y ojalá pudiera poner ante vuestros ojos, aqueos, las carreras de ese gran rey desde Demetríade bien hacia Lamia, a la asamblea de los etolios, bien hacia Cálcide. Veríais en el campamento real algo lejanamente parecido a un par de pequeñas legiones mal completas; [10] veríais al rey en unos casos casi mendigando trigo de los etolios para racionarlo entre sus tropas, en otros buscando dinero prestado [11] para la paga militar, y en otra ocasión detenido ante las puertas de Cálcide y, al serle negada la entrada, regresar poco después a Etolia sin haber hecho otra cosa que contemplar Áulide y Euripo. Mal hicieron al confiar Antíoco en los etolios y los etolios en la vanidad del rey; [12] con mayor razón vosotros no debéis dejaros engañar sino que más bien debéis confiar en la probada y comprobada lealtad de los romanos.

[13] Pues en cuanto a eso que dicen ser lo mejor, que vosotros no intervengáis en la guerra, todo lo contrario: no hay nada tan opuesto a vuestros intereses, puesto que seréis el premio del vencedor, sin reconocimientos y sin dignidad».

[**XXXV** 50, 1] Nec absurde adversus utrosque respondisse visus est, et facile erat orationem apud faventes aequis auribus accipi. [2] Nulla enim nec

[50] Daba la impresión de que había atinado en su respuesta a unos y otros, y era natural que su discurso fuese acogido favorablemente por los oyentes que estaban de su parte. [2] Sin la menor discusión o duda,

disceptatio nec dubitatio fuit quin omnes eosdem genti* Achaeorum hostes et amicos, quos populos Romanus censuisset, iudicarent, bellumque et Antiocho et Aetolis nuntiari iuberent. [3] Auxilia etiam quo censuit Quinctius, quingentorum militum Chalcidem, quingentorum Piraeum extemplo miserunt. [4] Erat enim* haud procul seditione Athenis res trahentibus ad Antiochum quibusdam spe largitionum venalem pretio multitudinem, donec ab iis, qui Romanae partis erant, Quinctius est accitus, et accusante Leonte quodam Apollodorus auctor defectionis damnatus atque in exilium est eiectus. [5] Et ab Achaeis quidem cum tristi responso legatio ad regem rediit; Boeoti nihil certi responderunt: cum Antiochus in Boeotiam venisset, tum quid sibi faciendum esset se deliberaturos esse.

por lo tanto, convinieron todos que quienes fuesen considerados enemigos o amigos por el pueblo romano serían también enemigos o amigos del pueblo aqueo, y dispusieron que se declarase la guerra a Antíoco y a los etolios. [3] También se enviaron inmediatamente tropas de apoyo a donde Quincio decidió, quinientos hombres a Cálcide y otros tantos al Pireo. [4] La situación en Atenas, en efecto, estaba próxima a un levantamiento, pues algunos, con la esperanza de ser recompensados, intentaban poner de parte de Antíoco a la población dispuesta a dejarse comprar, hasta que los que estaban de parte de los romanos llamaron a Quincio y el promotor de la rebelión, Apolodoro, actuando como acusador un tal Leronte, fue condenado y arrojado al exilio. [5] También la embajada trajo al rey una dura respuesta de los aqueos; los beocios no dieron una contestación definitiva: cuando Antíoco llegase a Beocia estudiarían qué procedía hacer.

[6] Antiochus cum ad Chalcidis praesidium et Achaeos et Eumenem regem misisse audisset, maturandum ratus, ut et praevenirent sui et venientes si possent exciperent, [7] Menippum cum tribus ferme milibus militum et omni classe Polyxenidan mittit, ipse paucos post dies sex milia suorum militum et ex ea copia quae Lamiae repente colligi potuit non ita multos Aetolos ducit. [8] Achaei quingenti et ab* Eumene rege modicum auxilium missum duce Xenoclide Chalcidensi nondum obsessis itineribus tuto transgressi Euripum Chalcidem pervenerunt; [9] Romani milites, quingenti ferme et ipsi, cum iam Menippus* castra ante Salganea ad Hermaeum, qua transitus ex Boeotia in Euboeam insulam est, haberet, venerunt. [10] Micythio erat cum iis, legatus ab Chalcide ad Quinctium ad id ipsum praesidium petendum missus. [11] Qui, postquam ab hostibus obsessas fauces vidit, omisso ad Aulidem itinere Delium convertit, ut inde in Euboeam transmissurus.

[6] Al enterarse Antíoco de que tanto los aqueos como el rey Éumenes habían enviado tropas a la guarnición de Cálcide pensó que había que darse prisa para que los suyos llegasen antes y, si podían, sorprendiesen a los otros cuando llegasen. [7] Envió a Menipo con unos tres mil hombres y a Polixénidas con toda la flota, y él marchó pocos días después al frente de seis mil de sus hombres y un número inferior de etolios de los que así de pronto se pudieron reunir en Lamia. [8] Los quinientos aqueos y el pequeño cuerpo de apoyo enviado por el rey Éumenes, mandados por Xenóclides de Cálcide, cruzaron el Euripo sin peligro, pues aún no estaban bloqueadas las rutas, y llegaron a Cálcide.

[9] Los soldados romanos, en torno a los quinientos también, llegaron cuando ya Menipo tenía el campamento delante de Salgánea, cerca del Hermeo, punto de tránsito desde Beocia a la isla de Eubea. [10] Los acompañaba Micición, el emisario enviado a Quincio desde Cálcide precisamente para solicitarle aquel refuerzo armado. [11] Éste, cuando vio que el paso estaba bloqueado por el enemigo, abandonó la ruta de Áulide y giró en dirección a Delio con la intención de cruzar desde allí a Eubea.

[**XXXV** 51, 1] Templum est Apollinis Delium, imminens mari; quinque milia passuum ab Tanagra abest; minus quattuor milium inde* in proxima Euboeae est mari traiectus. [2] Ubi et in fano lucoque ea religione et eo iure sancto, quo sunt templa, quae* asyla Graeci appellant, et nondum aut indicto bello aut ita commisso, ut strictos gladios aut sanguinem usquam factum audissent, [3] cum per magnum otium milites alii ad spectaculum templi lucique versi, alii in littore inermes vagarentur, magna pars per agros lignatum pabulatumque dilapsa esset, [4] repente Menippus palatos passim adgressus cecidit,* ad quinquaginta vivos cepit; perpauci* effugerunt, in quibus Micythio parva oneraria nave exceptus.

[5] Ea res Quinctio Romanisque sicut iactura militum molesta, ita ad ius inferendi Antiocho belli adiecisse aliquantum videbatur. [6] Antiochus admoto ad* Aulidem exercitu, cum rursus oratores partim ex suis partim Aetolos Chalcidem misisset, qui eadem illa quae nuper cum minis gravioribus agerent, nequiquam contra Micythione et Xenoclide tendentibus facile tenuit ut portae sibi aperirentur.

[7] Qui Romanae partis erant sub adventum regis urbe excesserunt. Achaeorum et Eumenis milites Salganea tenebant, et in Euripo castellum Romani milites pauci custodiae causa loci* communiebant. [8] Salganea Menippus, rex ipse castellum Euripi oppugnare est adortus. Priores Achaei et Eumenis milites pacti ut sine fraude liceret abire, praesidio excesserunt; pertinacius Romani Euripum tuebantur. [9] Hi quoque tamen,* cum terra marique

[51] Delio es un templo de Apolo situado sobre el mar; dista cinco millas de Tanagra, y desde allí a la costa de Eubea más cercana hay una travesía de menos de cuatro millas por mar. [2] Allí, en el templo y el bosque sagrado, lugares protegidos por el carácter religioso y el derecho de los santuarios que ampara los recintos llamados «asilos» por los griegos, en unos momentos además en que aún no había sido declarada la guerra o al menos, si se había desencadenado, no habían llegado noticias de que se hubieran desenvainado las espadas o se hubiera producido derramamiento de sangre en ninguna parte, [3] los soldados estaban muy desocupados; unos se dedicaban a visitar el templo y el bosque sagrado, otros vagaban por la playa desarmados, y gran parte de ellos se habían diseminado por los campos para recoger leña y forraje. [4] Cuando andaban dispersos aquí y allá, Menipo los atacó de improviso, mató[429] a... y cogió vivos a unos cincuenta. Escaparon muy pocos, entre ellos Micición, que fue recogido por una pequeña embarcación de carga. [5] Este hecho disgustó a Quincio y a los romanos porque se perdieron hombres, pero al mismo tiempo parecía dar mayor legitimidad a una ofensiva bélica contra Antíoco. [6] Éste, después de acercarse a Áulide con su ejército, envió de nuevo parlamentarios a Cálcide —en parte gente suya y en parte etolios— para proponer lo mismo que anteriormente pero en un tono más conminatorio. A pesar de los esfuerzos en contra que hicieron Micición y Xenóclides, consiguió que se le abrieran las puertas sin mayor dificultad.

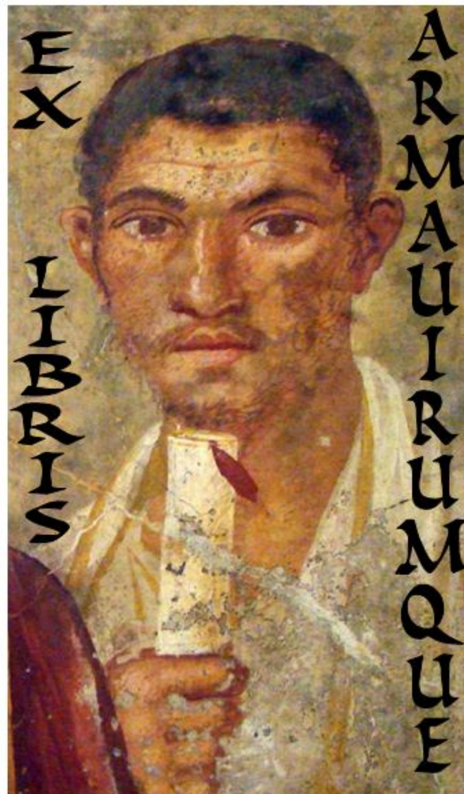
[7] Los que estaban de parte de los romanos abandonaron la ciudad a la llegada del rey. Las tropas de los aqueos y de Éumenes ocupaban Salgánea, y en el Euripo unos pocos soldados romanos estaban construyendo un fuerte[430] para defender la posición. [8] Menipo se dispuso a atacar Salgánea, y el propio rey el fuerte del Euripo. Los aqueos y los soldados de Éumenes abandonaron la posición tras llegar al acuerdo de que se les permitiera marchar indemnes; los romanos defendían el Euripo con más tenacidad. [9] Pero tampoco éstos aguantaron el asedio, al estar

[429] Se supone la falta de un numeral.
[430] En la colina que está justo al norte del puente del Euripo.

obsiderentur et iam machinas tormentaque adportari viderent, non tulere obsidionem. [10] Cum id, quod caput erat Euboeae, teneret rex, ne ceterae quidem insulae eius urbes imperium abnuerunt; magnoque principio sibi orsus bellum videbatur, quod tanta insula et tot opportunae urbes in suam dicionem venissent.

sitiados por tierra y mar y ver que estaban llegando máquinas de asedio y lanzamiento.

[10] Una vez que el rey tenía ocupada aquella posición que era la llave de Eubea, las demás ciudades de dicha isla tampoco rehusaron su autoridad. Tenía así la impresión de haber iniciado la guerra con muy buen pie, puesto que habían pasado a su dominio una isla tan grande y tantas ciudades estratégicamente situadas.



TITO LIVIO
AB URBE CONDITA
LIBRI XXXVI-XL
HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN



TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACION

LIBROS XXXVI-XL

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS.

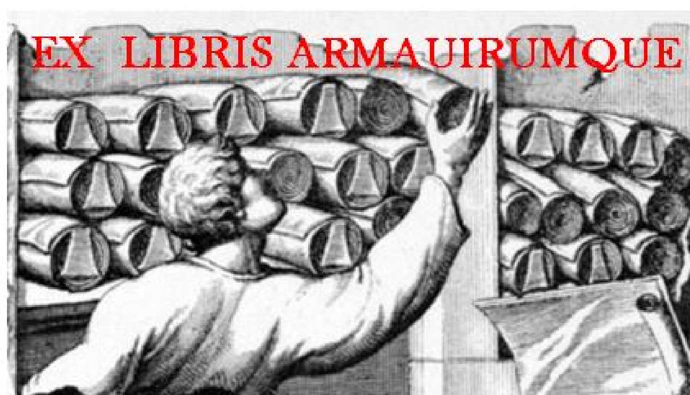
Los libros XXXVI-XL, los de la segunda parte de la cuarta década, abarcan desde la declaración de guerra contra Antíoco hasta la muerte de Filipo y la subida de Perseo al trono de Macedonia (191-179 a.C.). Se ocupan de asuntos de tanto alcance político como el proceso de los Escipiones y el escándalo de las orgías Bacanales, que fueron suprimidas. Entre los lances más destacados del volumen figuran la batalla de las Termópilas y el choque naval de Corico, la batalla de Magnesia, el suicidio de Anibal...

ÍNDICE GENERAL

NOTA TEXTUAL

La traducción del presente volumen ha tenido como base el texto latino de la edición de W. Weissenborn y M. Mueller (Teubner, 1959). Las discrepancias van siempre indicadas en nota a pie de página. Se ha tenido a la vista, entre otras, la edición de J. Briscoe de 1991, de la misma editorial.

Texto latino seguido en esta edición:
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.02.0208:book=36



LIBER XXXVI LIBRO XXXVI

SINOPSIS

AÑO 191 a. C.
Roma: preparativos para la guerra contra Antíoco. Asignación de provincias (1 - 4).
Grecia: actividad de Antíoco; Beocia, Cálcide. Discurso de Aníbal (5 - 7).
Actividad de Antíoco: Tesalia, Larisa, Acarnania (8 - 12). Contraofensiva en Tesalia (13 - 14).
La batalla de las Termópilas (15 - 19).
Episodios posteriores a la batalla (20 - 21, 5).
Roma: Escipión y Catón informan al senado (21, 6 - 21, 11).
Grecia: asedio de Heraclea (22 - 24).
Rendición de Lamia. Embajada etolia a Antíoco (25 - 26).
Negociaciones con los etolios (27 - 29).
Naupacto, Mesene, Zacinto (30 - 32).
Conquistas de Filipo. Tregua para los etolios. Congreso aqueo en Egio (33 -35, 10).
Roma: embajadas, juegos, templos, prodigios (35, 11 - 37).
La guerra en el Norte. Discutido triunfo de Escipión Nasica (38 - 40).
Oriente: la guerra en el mar. Batalla de Córico (41 - 45, 8).
Roma: elecciones (45, 9).

LIBER XXXVI LIBRO XXXVI

Roma; preparativos para la guerra contra Antíoco. Asignación de provincias

[XXXVI 1, 1] P. Cornelium Cn. filium Scipionem et* M'. Acilium Glabrionem consules inito magistratu patres, [2] priusquam de provinciis agerent, res divinas facere maioribus hostiis iusserunt in omnibus fanis, in quibus lectisternium maiorem partem anni fieri solet, precarique, quod senatus de novo bello in animo haberet, ut ea res senatui populoque Romano bene atque feliciter eveniret. [3] Ea omnia sacrificia laeta fuerunt, primisque hostiis perlitatum est, et ita haruspices responderunt, eo bello terminos populi Romani propagari, victoriam ac triumphum ostendi. [4] Haec cum renuntiata essent, solutis religione animis patres rogationem ad populum ferri iusserunt, [5] vellent iuberentne cum Antiocho rege, quique eius sectam secuti essent, bellum iniri; si ea perlata rogatio esset, tum, si ita videretur consulibus, rem integram ad senatum referrent. [6] P. Cornelius eam rogationem pertulit; tum senatus decrevit, ut consules Italiam et Graeciam provincias sortirentur; cui Graecia* evenisset, ut praeter eum numerum militum, quem L. Quinctius consul in eam provinciam ex auctoritate senatus scripsisset imperassetve,* [7] ut eum exercitum acciperet,* quem M. Baebius praetor anno priore ex senatus consulto in Macedoniam traiecisset; [8] et extra Italiam permissum ut, si res postulasset, auxilia ab sociis ne supra quinque milium numerum acciperet. L. Quinctium superioris anni consulem legari

[1] Cuando los cónsules[1] Publio Cornelio Escipión[2], hijo de Gneo, y Manio Acilio Glabrión[3] entraron en funciones, recibieron orden del senado de cumplir con el ceremonial religioso, [2] antes de tratar la cuestión de las provincias, sacrificando víctimas adultas en todos los santuarios en que ordinariamente se celebra el lectisternio la mayor parte del año, para pedir que el proyecto de una nueva guerra que el senado tenía en la mente fuese para bien y prosperidad del senado y el pueblo romano. [3] Todos aquellos sacrificios fueron favorables y se obtuvieron buenos presagios desde las primeras víctimas, y así los arúspices respondieron que con aquella guerra se ampliaban las fronteras del pueblo romano, que se manifestaba una victoria y un triunfo. [4] Cuando se recibió esta respuesta, libres ya los ánimos de preocupaciones religiosas, los senadores dispusieron que se sometiese al pueblo la cuestión [5] de si quería y mandaba que se entrase en guerra contra el rey Antíoco y contra quienes lo secundasen; en caso de ser aprobada esta proposición, entonces los cónsules se servirían someter todo el asunto a la consideración del senado. [6] Publio Cornelio consiguió la aprobación del proyecto de ley. Entonces el senado decretó que los cónsules sortearan entre ellos las provincias de Italia y Grecia. Aquel a quien correspondiese Grecia, aparte de los efectivos que había alistado o exigido[4] para dicha provincia el cónsul Lucio Quincio[5] en virtud de una decisión del senado, [7] recibiría el ejército que el pretor Marco Bebio[6] había trasladado a Macedonia el año anterior en conformidad con un decreto del senado; [8] además, quedó autorizado para recibir tropas auxiliares de los aliados fuera de Italia, si las circunstancias lo requerían, sin rebasar la cifra de los cinco mil hombres. Se acordó nombrar legado para aquella campaña a Lucio Quincio, el cónsul del año

---

[1] Los cónsules del año 191, elegidos ante la perspectiva de la inminente guerra contra Antíoco III (ver XXXV 24), pertenecían ambos al grupo de los Escipiones y habían sido ya candidatos para el año 192 (XXXV 10, 2 -3).

[2] Escipión Nasica, hijo de Escipión Calvo, el cónsul del año 222 que murió en Hispania en el año 212 (XXV 36, 13).

[3] Plebeyo, partidario de los Escipiones, que siendo pretor había reprimido la revuelta de los esclavos en Etruria (ver XXXIII 36, 1 ss.).

[4] Alistar *(scribere)* tratándose de ciudadanos, y exigir *(imperare)* en el caso de los aliados.

[5] Flaminino, el cónsul del año 192 que acabará siendo excluido del senado por Catón (XXXIX 42, 5 ss.).

[6] M. Bebio Tánfilo. Operaba en el Brucio y había recibido órdenes de embarcar sus tropas (XXXV 24, 3).

ad id bellum placuit. [9] Alter consul, cui Italia provincia evenisset, cum Bois iussus bellum gerere utro exercitu mallet ex duobus quos superiores consules habuissent, alterum ut mitteret Romam, eaeque urbanae legiones essent paratae quo senatus censuisset.

anterior. [9] Al otro cónsul, al que le correspondiera como provincia Italia, se le daba orden de hacer la guerra a los boyos con el ejército que prefiriera de los dos que habían tenido a sus órdenes los cónsules precedentes; el otro ejército lo enviaría a Roma, y esas legiones urbanas estarían dispuestas para acudir a donde decidiese el senado.

[XXXVI 2, 1] His ita in senatu, incerto* ad id, quae cuiusque* provincia foret, decretis, tum demum sortiri consules placuit. Acilio Graecia, Cornelio Italia evenit. [2] Certa deinde sorte senatus consultum factum est, quod populus Romanus eo tempore duellum iussisset esse cum rege Antiocho, quique sub imperio eius* essent, ut eius rei causa supplicationem imperarent consules, utique M'. Acilius consul ludos magnos Iovi voveret et dona ad omnia pulvinaria. [3] Id votum in haec verba praeeunte P. Licinio pontifice maximo consul nuncupavit: Si duellum quod cum rege Antiocho sumi populus iussit, id ex sententia senatus populique Romani confectum erit, [4] tum tibi, Iuppiter, populus Romanus ludos magnos dies decem continues faciet, donaque ad omnia pulvinaria dabuntur de pecunia, quantam senatus decreverit. [5] Quisquis magistratus eos ludos quando ubique faxit, hi ludi recte facti donaque data recte sunto. Supplicatio inde ab duobus consulibus edicta per biduum fuit. [6] Consulibus sortitis provincias extemplo et praetores sortiti sunt. M. Iunio Bruto iurisdictio utraque evenit, A. Cornelio Mammulae Brutti, M. Aemilio Lepido Sicilia, L. Oppio Salinatori Sardinia, C. Livio Salinatori classis, L. Aemilio Paulo Hispania ulterior. His ita exercitus decreti: [7] A. Cornelio novi milites, conscripti priore anno ex senatus consulto a L. Quinctio consule, dati sunt, iussusque tueri omnem oram circa Tarentum Brundisiumque.

[**2**] Adoptadas estas decisiones por el senado, que aún no sabía cuál sería la provincia de cada uno, se acordó por fin que se hiciera el sorteo entre los cónsules. A Acilio le correspondió Grecia, y a Cornelio, Italia. [2] Luego, definida ya la suerte, se aprobó un decreto del senado disponiendo que, en vista de que el pueblo romano, en aquellos momentos, había mandado que hubiera guerra contra el rey Antíoco y los que estaban bajo su autoridad, por tal motivo los cónsules ordenarían una plegaria pública y asimismo el cónsul Manio Acilio prometería con voto unos Grandes Juegos en honor de Júpiter y ofrendas en todos los altares. [3] El cónsul, siguiendo el dictado del pontífice máximo Publio Licinio, formuló el voto con estos términos: «Si la guerra que el pueblo ha mandado emprender contra el rey Antíoco finaliza conforme a los deseos del senado y el pueblo romano, [4] entonces el pueblo romano celebrará en tu honor, Júpiter, unos Grandes Juegos durante diez días consecutivos, y se presentarán ofrendas en todos los altares por la suma de dinero que el senado decidiere. [5] Quienquiera que sea el magistrado que celebre dichos juegos en el momento y el lugar que fuere, estos juegos se darán por celebrados en debida forma y las ofrendas por presentadas debidamente.» La rogativa decretada a continuación por los dos cónsules duró dos días. [6] Inmediatamente después de sortear los cónsules sus provincias, también los pretores hicieron su sorteo. A Marco Junio Bruto le correspondieron las dos jurisdicciones[6bis]; a Aulo Cornelio Mámula, el Brucio; a Marco Emilio Lépido, Sicilia; Cerdeña, a Lucio Opio Salinátor; a Gayo Livio Salinátor, la armada; y a Lucio Emilio Paulo, la Hispania ulterior. La asignación de tropas fue como sigue: [7] los nuevos reclutas, enrolados el año anterior por el cónsul Lucio Quincio

[6bis] La de Roma *(praetura urbana)* y la de extranjeros *(praetura peregrina)*.

[8] L. Aemilio Paulo in ulteriorem Hispaniam, praeter eum exercitum quem a M. Fulvio proconsule accepturus esset, decretum est ut novorum militum tria milia duceret* et trecentos equites, ita ut in iis duae partes socium Latini nominis, tertia civium Romanorum esset. [9] Idem supplementi ad C. Flaminium, cui imperium prorogabatur, in Hispaniam citeriorem* est missum. [10] M. Aemilius Lepidus ab L. Valerio, cui successurus esset, simul provinciam exercitumque accipere iussus; [11] L. Valerium, si ita videretur, pro praetore in provincia retinere et provinciam ita dividere ut una ab Agrigento ad Pachynum esset, altera a Pachyno Tyndareum; eam* maritimam oram L. Valerius viginti navibus longis custodiret. [12] Eidem praetori mandatum ut duas decumas frumenti exigeret; id ad mare comportandum devehendumque in Graeciam curaret. [13] Idem L. Oppio de alteris decumis exigendis in Sardinia imperatum; ceterum non in Graeciam sed Romam id frumentum portari placere. [14] C. Livius praetor, cui classis evenerat, triginta navibus paratis traicere in Graeciam primo quoque tempore iussus, et ab Atilio naves accipere. [15] Veteres naves, quae in navalibus erant, ut reficeret et armaret, M. Iunio praetori negotium datum est, et in* eam classem socios navales libertinos legeret.

en virtud de un senadoconsulto[7], fueron asignados a Aulo Cornelio, con instrucciones de vigilar todo el litoral en torno a Tarento y Brundisio. [8] En cuanto a Lucio Emilio Paulo[8], aparte del ejército que iba a recibir del procónsul Marco Fulvio[9], se dispuso mediante un decreto que llevase a la Hispania ulterior tres mil reclutas y trescientos jinetes, de forma que las dos terceras partes fuesen aliados latinos y una tercera parte ciudadanos romanos. [9] El mismo complemento se le envió a Gayo Flaminio, cuyo mando había sido prorrogado para la Hispania citerior. [10] Marco Emilio Lépido recibió orden de hacerse cargo tanto de la provincia como del ejército de Lucio Valerio[10], al que iba a suceder, [11] y de mantener en la provincia a Lucio Valerio, si lo creía oportuno, en calidad de propretor, dividiendo la provincia en dos partes, una desde Agrigento hasta el Paquino y la otra desde el Paquino hasta el Tindáreo[11]; Lucio Valerio vigilaría el litoral correspondiente con veinte navíos de guerra. [12] Se encargó a este mismo pretor de recaudar dos diezmos de trigo; él se ocuparía de su traslado hasta la costa y su transporte a Grecia. [13] Idénticas instrucciones recibió Lucio Opio con relación al nuevo diezmo que debía ser recaudado en Cerdeña; pero se decidió que ese trigo no fuese enviado a Grecia sino a Roma. [14] El pretor Gayo Livio, al que había correspondido la flota en el sorteo, recibió orden de trasladarse a Grecia cuanto antes con treinta navíos equipados y hacerse cargo de las naves de Atilio[12]. [15] Se encomendó al pretor Marco Junio la tarea de carenar y armar las naves viejas que había en los astilleros, así como de reclutar entre los libertos marineros para esta flota.

[XXXVI 3, 1] Legati terni in Africam ad Carthaginienses et in* Numidiam ad frumentum rogandum quod in Graeciam portaretur missi, pro quo pretium solveret* populus Romanus. Adeoque in apparatum curamque [2] eius belli civitas intenta fuit

[3] Se enviaron a África tres comisarios a los cartagineses y tres a Numidia a comprar trigo para mandar a Grecia, corriendo el pueblo romano con los costes. [2] La ciudad se entregó a los preparativos de aquella guerra con tal empeño que el cónsul Publio Cornelio publicó un edicto prohibiendo a quienes

[7] XXXV 41, 7. Dos legiones, más de veinte infantes y ochocientos jinetes aliados.
[8] El cónsul del año 182, vencedor de Perseo en Pidna en el año 168.
[9] Nobílior, según la opinión más común.
[10] L. Valerio Tapón, plebeyo, con Sicilia como provincia durante su pretura del año 192.
[11] Desde el sureste (cabo Paquino) hasta la costa norte (ciudad de Tíndaris) de Sicilia.
[12] Gayo Atilio Serrano, pretor en los años 192 y 173, cónsul en el año 170.

ut P. Cornelius consul ediceret, qui senatores essent [3] quibusque in senatu sententiam dicere liceret, quique minores magistratus essent, ne quis eorum longius ab urbe Roma abiret quam unde eo die redire posset, neve uno tempore quinque senatores ab urbe Roma abessent. [4] In comparanda impigre classe C. Livium praetorem contentio orta cum colonis maritimis paulisper tenuit. [5] Nam cum cogerentur in classem, tribunos plebi appellarunt; ab iis ad senatum reiecti sunt. Senatus ita ut ad unum omnes consentirent, decrevit vacationem rei navalis eis colonis non esse. [6] Ostia et Fregenae et Castrum Novum et Pyrgi et Antium et Tarracina et Minturnae et Sinuessa fuerunt, quae cum praetore de vacatione certarunt. * [7] Consul deinde M'. Acilius ex senatus consulto ad collegium fetialium rettulit, ipsine utique regi Antiocho indiceretur bellum, an satis esset ad praesidium aliquod eius nuntiari,* [8] et num Aetolis quoque separatim indici iuberent bellum, et num prius societas et amicitia eis* renuntianda esset quam bellum indicendum. [9] Fetiales responderunt iam ante sese, cum de Philippo consulerentur, decrevisse nihil referre, ipsi coram an* ad praesidium nuntiaretur; [10] amicitiam renuntiatam videri, cum legatis totiens repetentibus res nec reddi nec satisfieri aequum censuissent; [11] Aetolos ultro sibi bellum indixisse, cum Demetriadem, sociorum urbem, [12] per vim occupassent, Chalcidem terra marique oppugnatum issent, regem Antiochum in Europam ad bellum populo Romano inferendum traduxissent.

eran senadores, [3] a quienes estaban facultados para exponer su opinión en el senado[13] y a quienes desempeñaban magistraturas menores[14], alejarse de Roma tanto que no pudieran volver el mismo día, así como ausentarse de Roma cinco senadores simultáneamente. [4] Una disputa que se originó con los colonos de la costa[15] interrumpió durante algún tiempo la actividad que estaba desplegando el pretor Gayo Livio para preparar la flota. [5] En efecto, al ser llamados para su incorporación a la flota, apelaron a los tribunos de la plebe, y éstos los remitieron al senado. El senado, sin una sola voz en contra, dictaminó que aquellos colonos no tenían motivo de exención del servicio a la marina. [6] Ostia, Fregenas, Castro Nuevo, Pirgos, Ancio, Tarracina, Minturnas y Sinuesa fueron las colonias que discutieron con el pretor la cuestión de la exención[16]. [7] Después el cónsul Manio Acilio, a tenor de un decreto del senado, formuló a los feciales unas consultas: si era obligado declarar la guerra al rey Antíoco en persona o bastaba con comunicárselo a alguna de sus guarniciones, [8] y además, si se les debía declarar la guerra por separado también a los etolios, y si antes de declararles la guerra era preciso romper las relaciones de alianza y amistad. [9] Los feciales respondieron que ya anteriormente, al ser consultados en el caso de Filipo, habían manifestado que lo mismo daba que se le hiciera la comunicación a él personalmente o a una guarnición suya; [10] la ruptura de las relaciones de amistad parecía que ya se había producido, puesto que los etolios, a pesar de las reiteradas reclamaciones de los embajadores, habían considerado justo no restituir ni dar explicaciones; [11] eran ellos quienes se habían adelantado a declarar la guerra cuando habían ocupado por la fuerza Demetríade[17], una ciudad aliada, [12] y cuando habían ido a asediar Cálcide[18] por tierra y mar, y cuando habían hecho que el rey Antíoco pasara a Europa para hacerle la guerra al pueblo romano.

---

[13] Es decir, los que habían accedido al cargo de cónsul, pretor o edil curul pero no habían formado parte del senado en censos anteriores y hasta la próxima *lectio senatus* no serían miembros de pleno derecho.

[14] Éstos podían hablar en el senado durante el año de ejercicio de su cargo.

[15] Sobre estas colonias puede verse J. BRISCOE, *A Commentary on Livy, books XXXIV-XXXVII*, Oxford, 1981, pág. 222.

[16] Compárese la lista con XXVII 38, 4. Castro Nuevo parece ser el de Etruria, al sur de Civitavecchia. Pirgos es el puerto de Caere.

[17] Cf. XXXV 34, 5 ss.

[18] Véase XXXV 37, 4 ss. y XXXV 50 s.

[13] Omnibus iam satis comparatis M'. Acilius consul edixit ut quos L. Quinctius milites conscripsisset et quos sociis nominique Latino imperasset, quos secum in provinciam ire oporteret, et tribuni militum legionis primae et tertiae, ut ii omnes* Brundisium idibus Mais convenirent. * [14] Ipse a. d. quintum nonas Maias paludatus urbe egressus est. Per eosdem dies et praetores in provincias profecti sunt.

[13] Una vez que todo estuvo ya suficientemente preparado, el cónsul Manio Acilio publicó un edicto disponiendo que el quince de mayo se concentraran en Brundisio los soldados que había reclutado Lucio Quincio y los que había exigido a los aliados y latinos, que debían ir con él a su provincia, así como los tribunos militares de las legiones primera y tercera. [14] Él mismo salió de la ciudad vestido de uniforme el día tres de mayo. Por las mismas fechas salieron también los pretores hacia sus provincias.

[XXXVI 4, 1] Sub idem tempus legati ab duobus regibus, Philippo et Ptolomaeo, Aegypti rege, Romam venerunt, Philippo pollicente ad bellum auxilia et pecuniam et frumentum; ab Ptolomaeo etiam mille* pondo auri, viginti milia* pondo argenti adlata. Nihil eius acceptum; [3] gratiae regibus actae; et cum uterque se cum omnibus copiis in Aetoliam venturum belloque interfuturum polliceretur, Ptolomaeo id remissum; [4] Philippi legatis responsum gratum eum senatui populoque Romano facturum, si M'. Acilio consuli non defuisset. [5] Item ab Carthaginiensibus et Masinissa rege legati venerunt. Carthaginienses tritici modium D milia,* hordei quingenta ad exercitum, dimidium eius Romam apportaturos polliciti; [6] id ut ab se munus Romani acciperent, [7] petere sese, et classem suo* sumptu comparaturos, et stipendium, quod pluribus pensionibus in multos annos deberent, praesens omne daturos; [8] Masinissae legati quingenta milia modium tritici, trecenta hordei ad exercitum in Graeciam, Romam trecenta milia modium* tritici, ducenta quinquaginta hordei, equites quingentos, elephantos viginti regem ad M'. Acilium consulem missurum. [9] De frumento utrisque responsum, ita usurum eo populum Romanum, si pretium

[4] Por la misma época llegaron a Roma los embajadores de dos reyes, Filipo y Tolomeo. Filipo se comprometía a enviar tropas, dinero y trigo para la guerra; [2] Tolomeo también enviaba mil libras de oro y veinte mil de plata. Nada de esto fue aceptado; [3] se les dieron las gracias a los reyes, y como ambos se ofrecían a ir a Etolia con todas sus tropas e intervenir en la guerra, se declinó el ofrecimiento de Tolomeo y [4] se respondió a los embajadores de Filipo que si no dejaba desasistido al cónsul Manio Acilio se ganaría el reconocimiento del senado y el pueblo romano. [5] Igualmente, llegaron embajadores de los cartagineses y del rey Masinisa. Los cartagineses prometían quinientos mil[18bis] modios de trigo y quinientos mil de cebada para el ejército, estando dispuestos a mandar a Roma la mitad de ese contingente; [6] pedían a los romanos que lo aceptaran como un regalo de su parte, [7] y se mostraban dispuestos a armar una flota a sus expensas, y a entregar en el acto y de una vez el tributo que debían abonar durante muchos años en muchos plazos.

[8] Los embajadores de Masinisa prometieron que el rey enviaría a Grecia quinientos mil modios de trigo y trescientos mil de cebada para el ejército, y a Roma, al cónsul Manio Acilio, trescientos mil modios de trigo y doscientos cincuenta mil de cebada, y quinientos jinetes y veinte elefantes. [9] Con respecto al trigo, se respondió a unos y otros que el pueblo romano haría uso de él a condición de que aceptasen su abono. En cuanto a la flota, no se aceptó[19] el ofrecimiento de los

[18bis] Numeral recogido en algunos mss.
[19] Sin embargo, *infra* en 42, 2 se mencionan seis naves púnicas.

acciperent; de classe Carthaginiensibus remissum, praeterquam si quid navium ex foedere deberent; de pecunia* item responsum, nullam ante diem accepturos.

cartagineses, salvo que debieran algún navío en virtud del tratado. Igualmente, con respecto al dinero se respondió que no se aceptaría nada antes del vencimiento del plazo.

Grecia: actividad de Antíoco; Beocia, Cálcide. Discurso de Aníbal

[XXXVI 5, 1] Cum haec Romae agebantur, Chalcide Antiochus, ne cessaret per hibernorum tempus, partim ipse sollicitabat civitatium animos mittendis legatis, partim ultro ad eum veniebant, sicut Epirotae communi gentis consensu et Elei* e Peloponneso venerunt. [2] Elei auxilium adversus Achaeos petebant, quos post bellum non ex sua sententia indictum Antiocho primum civitati suae arma illaturos credebant. * [3] Mille iis pedites cum duce Cretensi Euphane sunt missi. Epirotarum legatio erat minime in partem ullam liberi aut simplicis animi; apud regem gratiam initam volebant cum eo, ut caverent, ne quid offenderent Romanos.
[4] Petebant enim ne se temere in causam deduceret, expositos adversus Italiam pro omni Graecia et primos impetus Romanorum excepturos; [5] sed si ipse posset terrestribus navalibusque copiis praesidere Epiro, cupide eum omnes Epirotas et urbibus et portibus suis accepturos; si id non posset, deprecari ne se nudos atque inermes Romano* bello obiceret. [6] Hac legatione id agi apparebat, ut sive, quod magis credebant, abstinuisset Epiro, integra sibi, omnia apud exercitus Romanos essent, conciliata satis apud regem gratia, [7] quod accepturi fuissent venientem, sive venisset, sic quoque spes veniae ab Romanis foret, quos non expectato longinquo ab se auxilio praesentis viribus succubuissent. [8] Huic tam perplexae legationi quia non satis in promptu erat quid responderet, legatos se missurum ad eos dixit qui de iis, quae ad illos seque communiter pertinerent, loquerentur.

[5] Mientras en Roma tenían lugar estos acontecimientos, Antíoco, en Cálcide, para mantener la actividad durante la permanencia en los cuarteles de invierno, unas veces recababa él los apoyos de las ciudades enviando embajadores, y otras acudían a él por propia iniciativa, como los epirotas, por acuerdo unánime de su nación, y los eleos, que vinieron desde el Peloponeso. [2] Los eleos pedían ayuda contra los aqueos, pues estaban convencidos de que éstos atacarían su ciudad la primera después de su desacuerdo con la declaración de guerra a Antíoco. [3] Se les enviaron mil soldados de infantería capitaneados por el cretense Eufanes. La actitud de la embajada epirota no era en modo alguno abierta y franca en ningún sentido; querían ganarse las simpatías del rey teniendo buen cuidado de evitar roces con los romanos. [4] Pedían, en efecto, que no los comprometiera innecesariamente con su causa, situados como estaban frente a Italia como avanzadilla de Grecia entera, expuestos a recibir los primeros ataques de los romanos; [5] pero si él era capaz de cubrir el Epiro con sus fuerzas terrestres y navales, todos los epirotas lo acogerían con agrado en sus ciudades y puertos; ahora bien, si no era capaz de hacerlo, le suplicaban que no los lanzase indefensos e inermes a una guerra contra Roma. [6] Lo que se pretendía con esta embajada era evidente: si Antíoco no entraba en el Epiro, que les parecía lo más probable, ellos seguirían en la misma situación con respecto a los ejércitos romanos pero se habrían ganado el reconocimiento del rey [7] por haberse mostrado dispuestos a recibirlo si venía; y si se presentaba, aun en ese caso podrían esperar el perdón de los romanos porque habrían sucumbido ante las fuerzas de quien se encontraba presente al no contar con una ayuda que estaba lejos. [8] Como no tenía pronta una respuesta para esta embajada tan ambigua, dijo que les enviaría delegados para hablar de las cuestiones que concernían a ambas partes.

[XXXVI 6, 1] In Boeotiam ipse profectus est, causas in speciem irae adversus Romanos eas quas ante dixi habentem, Brachyllae necem et bellum a Quinctio Coroneae propter Romanorum militum caedes illatum, [2] re vera per multa iam saecula publice privatimque labante egregia quondam disciplina gentis et multorum eo statu, qui diuturnus esse sine mutatione rerum non posset. [3] Obviam effusis undique Boeotiae principibus Thebas venit. Ibi in concilio gentis, quamquam et ad Delium impetu in praesidium Romanum facto et ad Chalcidem commiserat nec* parvis nec dubiis principiis bellum, tamen eandem orationem est exorsus,* [4] qua in colloquio primo ad Chalcidem quaque per legatos in concilio Achaeorum usus erat, ut amicitiam secum institui,* non bellum indici Romanis postularet. Neminem quid ageretur fallebat; [5] decretum tamen sub leni verborum praetextu* pro rege adversus Romanos factum est.

[6] Él partió hacia Beocia, que tenía los motivos aparentes de resentimiento contra los romanos a los que me he referido anteriormente[20]: el asesinato de Braquiles y la ofensiva desencadenada por Quincio contra Coronea a causa de la matanza de soldados romanos[21]; [2] pero la razón verdadera era que llevaba ya muchos siglos deteriorándose privada y públicamente la en otro tiempo famosa disciplina de aquel pueblo, y muchos se encontraban en una situación que no podía mantenerse mucho tiempo sin cambios bruscos. [3] Llegó a Tebas, saliendo a su encuentro desde todas partes los dirigentes de Beocia. A pesar de que había iniciado la guerra con acciones importantes e inequívocas en Delio, con el ataque a la guarnición romana, y en Cálcide[22], sin embargo en la asamblea nacional comenzó un discurso en la misma línea [4] del que había pronunciado en la primera conferencia[23] de Cálcide y por boca de sus representantes en la asamblea de los aqueos[24]: pidiendo no una declaración de guerra a los romanos sino el establecimiento de relaciones de amistad con él. A nadie se le ocultaba lo que se pretendía; [5] sin embargo, se aprobó un decreto envuelto en palabras suaves a favor del rey y en contra de los romanos.

[6] Hac quoque gente adiuncta Chalcidem regressus, praemissis inde litteris, ut Demetriadem convenirent principes Aetolorum, cum quibus de summa rerum deliberaret, navibus eo ad diem indictum concilio venit. [7] Et Amynander, accitus ad consultandum ex Athamania, et Hannibal Poenus, iam diu non adhibitus, interfuit ei consilio. [8] Consultatum de Thessalorum gente est, quorum omnibus qui aderant voluntas temptanda videbatur.

[6] Incorporado también este pueblo a su causa, regresó a Cálcide, desde donde previamente había enviado cartas convocando a los dirigentes etolios a una reunión en Demetríade para discutir con ellos la situación en su conjunto, y llegó con sus naves el día señalado para esta asamblea. [7] En ella estuvieron presentes tanto Aminandro, al que se hizo venir a consulta desde Atamania, como Aníbal el cartaginés, al que se había mantenido al margen desde hacía tiempo. [8] Se debatió la cuestión del pueblo tesalio. A todos los presentes les parecía que había que sondear sus intenciones.

[9] In eo modo diversae sententiae erant, quod alii extemplo agendum, alii ex hieme, quae tum ferme media erat, differendum in veris principium, et alii legatos tantummodo mittendos, [10] alii* cum

[9] Sólo en un punto había diversidad de criterios: unos opinaban que se debía actuar inmediatamente, y otros que se debía esperar a que pasase el invierno, que estaba entonces a mediados aproximadamente, y dejarlo para el comienzo de la primavera; y unos opinaban que solamente se debían mandar emisarios,

[20] Cf. XXXIII 27, 5 ss.
[21] Cf. XXXIII 29.
[22] Cf. XXXV 50 s.
[23] Cf. XXXV 46, 5.
[24] Cf. XXXV 48, 8-9.

omnibus copiis eundum censebant terrendosque metu, si cunctarentur.

[10] y otros que se debía marchar con todas las tropas y amedrentarlos si se mostraban vacilantes.

[XXXVI 7, 1] Cum circa hanc fere consultationem disceptatio omnis verteretur, Hannibal nominatim interrogatus sententiam in universi belli cogitationem* regem atque eos, qui aderant, tali oratione avertit. [2] Si ex quo traiecimus in Graeciam, adhibitus essem in consilium, cum de Euboea deque Achaeis et de* Boeotia agebatur, eandem sententiam dixissem quam hodie cum de Thessalis agitur dicam. [3] Ante omnia Philippum et Macedonas in societatem belli* quacumque ratione censeo deducendos esse. [4] Nam quod ad Euboeam Boeotosque et Thessalos attinet, cui dubium est quin, ut quibus nullae suae vires sint, praesentibus adulando semper, quem metum in consilio habeant, eodem ad impetrandam veniam utantur, [5] simul ac Romanum exercitum in Graecia viderint, ad consuetum imperium se avertant, nec iis noxiae futurum sit, quod, cum Romani procul abessent, vim tuam praesentis exercitusque tui experiri noluerint*? [6] Quanto igitur prius potiusque est Philippum nobis coniungere quam hos? Cui,* si semel in causam descenderit, nihil integri futurum sit,* quique eas vires adferat, quae non accessio tantum ad Romanum esse bellum, sed per se ipsae nuper sustinere potuerint Romanos. [7] Hoc ego adiuncto — absit verbo invidia — qui dubitare de eventu possim, cum, quibus adversus Philippum valuerint Romani, iis nunc fore videam, ut ipsi* oppugnentur? [8] Aetoli, qui Philippum, quod inter omnes constat, vicerunt, cum Philippo adversus Romanos pugnabunt; [9] Amynander atque Athamanum gens, quorum secundum Aetolos plurima fuit opera in eo bello, nobiscum stabunt; [10] Philippus tum te quieto totam molem sustinebat belli; nunc duo maximi reges

[7] Cuando el debate estaba centrado casi por completo en torno a esta cuestión, Aníbal, al que se preguntó expresamente su opinión, llevó al rey y a los que estaban presentes a pensar en la guerra en su conjunto, con el siguiente discurso: [2] «Si desde que pasamos a Grecia se me hubiera invitado al consejo, cuando se debatiera acerca de Eubea y de los aqueos y Beocia, yo habría expuesto el mismo criterio que voy a expresar ahora que se trata de los tesalios. [3] En primer lugar, pienso que es preciso impulsar hacia una alianza militar a Filipo y los macedonios por cualquier medio. [4] Pues en lo concerniente a Eubea y a los beocios y tesalios, ¿quién pone en duda que al no tener fuerzas propias siempre adulan a los que están allí, y para obtener el perdón utilizan como recurso ese mismo temor que muestran para tomar una decisión, [5] y que, en cuanto hayan visto en Grecia un ejército romano, se volverán hacia el poder imperial al que están acostumbrados, y no se les considerará culpables de no haber querido experimentar la fuerza de tu presencia y de tu ejército estando los romanos lejos como estaban? [6] Por consiguiente, ¿no es mucho más urgente y más importante que se una a nosotros Filipo y no ellos? Una vez que éste se una a nuestra causa no tendrá más opción en el futuro y aportará unas fuerzas que por sí solas fueron capaces recientemente de contener a los romanos, y que no serán sólo un refuerzo en la guerra contra Roma. [7] Si él se une a nosotros, y que no se tomen a mal mis palabras, ¿cómo puedo dudar del resultado cuando veo que los romanos van a ser atacados ahora precisamente por los mismos que constituyeron su fuerza en contra de Filipo? [8] Los etolios, que vencieron a Filipo, como todos admiten, combatirán al lado de Filipo frente a los romanos; [9] Aminandro y el pueblo de los atamanes, cuya colaboración en aquella guerra fue la segunda en importancia después de los etolios, formarán a nuestro lado. [10] Entonces tú no intervenías y Filipo llevaba todo el peso de la guerra; ahora vais a hacer la guerra dos poderosísimos reyes con las fuerzas de Asia y Europa frente a un pueblo solo que, por no hablar de mi buena y mala fortuna, ciertamente en la

Asiae Europaeque viribus adversus unum populum, ut meam utramque fortunam taceam, patrum certe aetate ne uni quidem Epirotarum regi parem (qui quid* tandem erat* vobiscum comparatus?) geretis bellum. [11] Quae igitur res mihi fiduciam praebet coniungi nobis Philippum posse? Una, communis utilitas, quae societatis maximum vinculum est; altera, auctores vos Aetoli. [12] Vester enim legatus hic Thoas inter cetera quae ad exciendum in Graeciam Antiochum dicere est solitus, ante omnia hoc semper affirmavit, fremere Philippum et aegre pati sub specie pacis leges servitutis sibi impositas. [13] Ille quidem ferae* bestiae vinctae aut clausae et refringere claustra cupienti regis iram verbis aequabat. Cuius si talis animus est, solvamus nos eius vincula et claustra refringamus, ut erumpere diu coercitam iram in hostes communes possit. [14] Quod si nihil eum legatio nostra moverit, at nos, quoniam nobis eum adiungere non possumus, ne hostibus nostris ille adiungi possit, caveamus. [15] Seleucus filius tuus Lysimachiae est; qui si eo exercitu quem secum habet, per Thraciam proxima Macedoniae coeperit depopulari, facile ab auxilio ferendo Romanis* Philippum ad sua potissimum tuenda avertet. [16] De Philippo meam sententiam habes; de ratione universi belli quid sentirem, iam ab initio non ignorasti. Quod si tum auditus forem, non in Euboea Chalcidem captam et castellum Euripi expugnatum Romani,* sed Etruriam Ligurumque et Galliae Cisalpinae oram bello ardere, et, qui maximus iis terror est, Hannibalem in Italia esse audirent. [17] Nunc quoque accersas censeo omnes navales terrestresque copias; sequantur classem onerariae cum commeatibus; nam hic sicut ad belli munera pauci sumus. , sic nimis multi pro inopia commeatuum. [18] Cum omnes tuas contraxeris vires, divisa classe partem Corcyrae in statione habebis, [19] ne

época de nuestros padres no estuvo a la altura de uno solo de los reyes del Epiro, el cual, por otra parte, en nada era comparable a vosotros. [11] Y bien, ¿qué razones tengo para confiar en la posibilidad de que Filipo se una a nosotros? La primera, la comunidad de intereses, que es el vínculo más sólido de una alianza; y la segunda, vosotros la avaláis, etolios. [12] En efecto, vuestro delegado Toante, aquí presente, entre los demás argumentos habitualmente aducidos para traer a Antíoco a Grecia siempre ha afirmado ante todo que Filipo protestaba y no se resignaba a que se le hubieran impuesto unas condiciones de esclavitud bajo la apariencia de condiciones de paz. [13] En sus intervenciones incluso comparaba la rabia del rey a la de una fiera encadenada o enjaulada ansiosa de romper los barrotes. Si éstos son sus sentimientos, desatemos nosotros sus ataduras y rompamos sus barrotes para que su cólera, largo tiempo represada, pueda desbordarse contra los enemigos comunes. [14] Y si nuestra embajada no produce ningún efecto en él, pongamos por nuestra parte los medios para evitar al menos que pueda unirse a nuestros enemigos si no somos capaces de conseguir que se una a nosotros. [15] Tu hijo Seleuco está en Lisimaquia. Si él, con el ejército que tiene a su mando, atraviesa Tracia y comienza a devastar los confines de Macedonia, conseguirá fácilmente que Filipo deje de prestar apoyo a los romanos para defender sus posesiones por encima de todo. [16] Tienes mi opinión en lo que respecta a Filipo; lo que yo pensaba acerca de la estrategia general de la guerra lo has sabido desde el principio. Si se me hubiera escuchado entonces, los romanos hubieran oído hablar no de la toma de Cálcide en Eubea y del asalto a una posición fortificada del Epiro[25], sino de una conflagración bélica en Etruria y en las costas de Liguria y de la Galia Cisalpina, y de que Aníbal estaba en Italia, cosa que temen por encima de todo. [17] Todavía ahora, mi criterio es que se haga venir a todas las fuerzas navales y terrestres, y que sigan a la flota las naves de carga con los suministros, pues así como somos pocos aquí para las tareas de la guerra, también somos demasiados en proporción a la escasez de aprovisionamientos. [18] Una vez que hayas reunido todas tus fuerzas, divide la flota, y que una parte permanezca fondeada en Corcira [19] para evitar que

[25] Véase XXXV 51, 7 ss.

transitus Romanis liber ac tutus pateat, partem ad litus Italiae, quod Sardiniam Africamque spectat, traicies; ipse cum omnibus terrestribus copiis in Bullinum agrum procedes; [20] inde Graeciae praesidebis, et speciem Romanis traiecturum te praebens et, si res poposcerit, traiecturus. Haec suadeo, qui ut non omnis peritissimus sim belli, cum Romanis certe bellare bonis malisque meis didici. [21] In quae consilium dedi, in eadem nec infidelem nec segnem operam polliceor. Dii approbent eam sententiam quae tibi optima visa fuerit.

los romanos tengan el paso franco y seguro; haz que la otra parte se traslade a las costas de Italia que dan a Cerdeña y África; tú, con todas las fuerzas de tierra, avanza hasta el territorio de Bulis[26]; [20] desde allí dominarás Grecia haciendo creer a los romanos que pretendes cruzar, y estarás dispuesto para hacerlo si la situación lo requiere. Esto es lo que te aconsejo, y aunque no soy un experto en cualquier clase de guerras, lo cierto es que a costa de mis propios éxitos y fracasos aprendí a hacer la guerra contra los romanos. [21] Para lo que yo he aconsejado prometo mi colaboración leal y sin reservas. Que los dioses den su aprobación a la propuesta que te pareciere la mejor.»

Actividad de Antíoco: Tesalia, Larisa, Acarnania

[XXXVI 8, 1] Haec ferme Hannibalis oratio fuit; quam laudarunt magis in praesentia qui aderant, quam rebus ipsis exsecuti sunt; nihil enim eorum factum* est, nisi quod ad classem copiasque accersendas ex Asia Polyxenidam misit. [2] Legati Larisam ad concilium Thessalorum sunt missi, et Aetolis Amynandroque dies ad conveniendum exercitui Pheras est dictus; eodem et rex cum suis copiis confestim venit. [3] Ubi dum opperitur Amynandrum atque Aetolos, Philippum Megalopolitanum cum duobus milibus hominum ad legenda ossa Macedonum circa Cynoscephalas, ubi debellatum erat cum Philippo, misit, [4] sive ab ipso, quaerente sibi commendationem ad Macedonum gentem et invidiam regi, quod insepultos milites reliquisset, monitus, sive ab insita regibus vanitate ad consilium specie amplum, re inane animo adiecto.

[5] Tumulus est in unum ossibus quae passim strata* erant coacervatis factus, qui nullam gratiam ad Macedonas, odium ingens ad Philippum movit. [6] Itaque qui ad id tempus fortunam esset habiturus in consilio, is extemplo ad M. Baebium propraetorem misit, Antiochum in Thessaliam impetum fecisse; si videretur ei,

[8] Así fue, poco más o menos, el discurso de Aníbal. Los presentes lo aplaudieron en aquel momento pero no lo llevaron a la práctica en la misma medida, pues no se ejecutó ninguna de sus propuestas si se exceptúa el hecho de enviar a Polixénidas para traer de Asia una flota y tropas. [2] Se enviaron delegados a Larisa a la asamblea de los tesalios y se les señaló una fecha a los etolios y a Aminandro para que se concentrara el ejército en Feras, adonde acudió también sin demora el rey con sus tropas. [3] Mientras esperaba allí a Aminandro y a los etolios envió a Filipo de Megalópolis con dos mil hombres a recoger los restos de los macedonios caídos en Cinoscéfalas, donde había llegado a su fin la guerra con Filipo; [4] o se lo aconsejó el propio Filipo de Megalópolis, que buscaría el reconocimiento del pueblo macedonio y la ojeriza contra el rey por haber dejado insepultos a sus soldados, o le impulsó a hacerlo la vanidad innata en los reyes, dedicando su atención a un gesto aparentemente magnánimo y en realidad vacío.

[5] Amontonando los restos que estaban diseminados por todas partes se levantó un túmulo que no suscitó gratitud alguna por parte de los macedonios y sí engendró un profundo resentimiento en Filipo. [6] Por eso, éste, que hasta entonces estaba dispuesto a que la fortuna guiara sus decisiones, inmediatamente mandó aviso al propretor Marco Bebio de que Antíoco había lanzado una ofensiva contra Tesalia; que, si lo

[26] La población estaba situada en el norte del Epiro cerca de Apolonia.

moveret ex hibernis; se obviam processurum, ut, quid agendum esset, consultarent.

consideraba oportuno, abandonase los cuarteles de invierno y él iría a su encuentro para discutir juntos lo que procedía hacer.

[XXXVI 9, 1] Antiocho ad Pheras iam castra habenti, ubi coniunxerant ei se* Aetoli et Amynander, legati ab Larisa venerunt quaerentes quod ob factum dictumve* Thessalorum bello lacesseret eos, [2] simul orantes ut remoto exercitu per legatos, si quid ei* videretur, secum disceptaret. [3] Eodem tempore quingentos armatos duce Hippolocho Pheras in praesidium miserunt; ii exclusi aditu, iam omnia itinera obsidentibus regiis, Scotusam se receperunt. [4] Legatis Larisaeorum rex clementer respondit, non belli faciendi sed tuendae et stabiliendae libertatis Thessalorum causa se Thessaliam intrasse. [5] Similia his qui cum Pheraeis ageret, missus; cui nullo dato responso Pheraei ipsi legatum ad regem principem civitatis Pausaniam miserunt. [6] Qui cum haud dissimilia iis, ut in causa pari, quae pro Chalcidensibus in colloquio ad Euripi fretum dicta erant, [7] quaedam etiam ferocius egisset, rex etiam atque etiam deliberare eos iussos, ne id consilii caperent, cuius, dum in futurum nimis cauti et providi essent, extemplo paeniteret, dimisit. [8] Haec renuntiata Pheras legatio cum esset, ne paulum quidem dubitarunt quin pro fide erga Romanos, quidquid fors belli tulisset, paterentur. [9] Itaque et hi summa ope parabant se ad urbem defendendam, et rex ab omni parte simul oppugnare moenia est adgressus et, ut qui satis intellegeret —[10] neque enim dubium erat— in eventu eius urbis positum esse quam primam adgressus esset, aut sperni deinde ab universa gente Thessalorum aut timeri se, omnem undique terrorem obsessis iniecit. [11] Primum impetum oppugnationis satis

[9] Cuando Antíoco estaba ya acampado cerca de Feras, donde se le unieron los etolios y Aminandro, se presentaron unos delegados de Larisa preguntando qué habían hecho o qué habían dicho los tesalios para que lanzara una ofensiva bélica contra ellos, [2] y rogándole, al mismo tiempo, que retirara su ejército y discutiera con ellos por medio de embajadores cualquier cuestión que le pareciera. [3] Simultáneamente, enviaron a Feras una guarnición de quinientos hombres mandados por Hipóloco[27]; éstos no pudieron pasar, pues las tropas del rey tenían ya bloqueados todos los caminos, y se retiraron a Escotusa. [4] El rey respondió de buenas maneras a los enviados de los lariseos que él había penetrado en Tesalia no para hacer la guerra sino para defender y asegurar la libertad de los tesalios. [5] Mandó un emisario a dar a los fereos una explicación parecida; éstos no dieron ninguna respuesta, y a su vez le enviaron al rey a Pausanias, su primer ciudadano, como interlocutor. [6] Éste utilizó unos términos parecidos, pues la situación era similar, a los empleados en favor de los calcidenses en la entrevista del estrecho del Euripo, [7] y algunos incluso más duros; el rey los invitó a reflexionar una y otra vez antes de tomar una decisión de la que, por ser demasiado cautos y previsores para el futuro, fueran a arrepentirse inmediatamente, y los despidió. [8] Cuando informaron del resultado de esta embajada a los fereos, lo cierto es que no dudaron ni un momento en afrontar, por lealtad hacia los romanos, cualquier cosa que acarrease la suerte de la guerra. [9] Y así, mientras que ellos se disponían a defender la ciudad con el mayor empeño, el rey iniciaba el ataque a las murallas por todos los lados a la vez; [10] y como comprendía perfectamente, pues ello no ofrecía dudas, que de la suerte de la primera ciudad que atacase dependía el que en adelante todo el pueblo tesalio le menospreciase o le temiese, infundió pánico a los sitiados por todas partes y de todas las maneras. [11] Al principio aguantaron con bastante firmeza la

[27] Posiblemente, el *strategós* de los años 181/180.

constanter* sustinuerunt; dein cum multi propugnantes caderent aut vulnerarentur, labare animi coeperunt. [12] Revocati deinde castigationibus principum ad perseverandum in proposito, relicto exteriore circulo muri, deficientibus iam copiis in interiorem partem urbis concesserunt cui* brevior orbis munitionis circumiectus erat; postremo victi malis, cum timerent, ne vi captis nulla apud victorem venia esset, dediderunt sese. [13] Nihil deinde* moratus rex quattuor milia* armatorum, dum recens terror esset, Scotusam misit. Nec ibi mora deditionis est facta cernentibus Pheraeorum recens exemplum, [14] qui, quod pertinaciter primo abnuerant, malo domiti tandem fecissent; cum ipsa urbe Hippolochus Larisaeorumque deditum est praesidium. [15] Dimissi ab rege inviolati omnes, quod eam rem magni momenti futuram rex ad conciliandos Larisaeorum animos credebat.

acometida de los asaltantes; después, como caían o eran heridos muchos de los que defendían en primera línea, su moral comenzó a flaquear. [12] Llamados luego a persistir en el empeño por las reconvenciones de sus jefes, abandonaron el exterior del recinto amurallado, pues sus tropas eran ya insuficientes, y se replegaron a la zona central de la ciudad, que estaba rodeada por una línea defensiva más reducida; por último, superados por las dificultades y temerosos de que el enemigo no tuviera ninguna clemencia si los tomaba por la fuerza, se rindieron. [13] Después, el rey, sin perder ni un instante mientras el pánico estaba aún vivo envió cuatro mil hombres a Escotusa. También aquí se produjo la rendición sin demora, a la vista del reciente ejemplo de los fereos [14] que, doblegados por la adversidad, habían acabado por hacer aquello a lo que en un principio se habían negado empecinadamente; con la propia ciudad se rindieron Hipóloco y la guarnición de lariseos. [15] El rey les dejó marchar indemnes a todos ellos, porque estaba convencido de que este gesto tendría mucha importancia con vistas a granjearse las simpatías de los lariseos.

[XXXVI 10, 1] Intra decimum diem quam* Pheras venerat, his perfectis Crannonem profectus cum toto exercitu primo adventu cepit. [2] Inde Cierium et Metropolim et iis circumiecta castella recepit; omniaque iam regionis eius praeter Atracem et Gyrtonem in potestate erant. [3] Tunc aggredi Larisam constituit ratus vel terrore ceterarum expugnatarum vel beneficio praesidii dimissi vel exemplo tot civitatium dedentium sese non ultra in pertinacia mansuros. [4] Elephantis agi ante signa terroris causa iussis* quadrato agmine ad urbem incessit, ut incerti fluctuarentur animi magnae partis Larisaeorum inter metum praesentem hostium et verecundiam absentium* sociorum. [5] Per eosdem dies Amynander cum Athamanum iuventute occupat Pellinaeum, et

[10] Llevadas a cabo estas operaciones en los diez días siguientes a su llegada a Feras, marchó con todo su ejército a Cranón[28], que tomó nada más llegar. [2] A continuación se le rindieron Cierio y Metrópolis y los enclaves fortificados de sus alrededores. En esos momentos tenía en su poder toda la comarca a excepción de Atrace y Girtón[29]. [3] Entonces decidió atacar Larisa, persuadido de que el terror producido por la toma de las demás ciudades, la gratitud por haber dejado marchar a su guarnición, o el ejemplo de tantas ciudades que se rendían, harían que no siguiera obstinándose en su actitud. [4] Mandó llevar los elefantes delante de las enseñas para sembrar el pánico y avanzó hacia la ciudad en formación cerrada, de forma que una gran parte de los lariseos se debatía entre el temor a los enemigos presentes y la vergüenza ante los aliados ausentes. [5] Por aquellos mismos días Aminandro con los jóvenes atamanes ocupó el

[28] Perteneciente a la Pelagóstide, estaba al suroeste de Larisa, a unos veinte kilómetros.
[29] Situada al norte de Larisa cerca del Peneo.

Menippus cum tribus milibus peditum Aetolorum et ducentis equitibus in Perrhaebiam profectus Malloeam et Cyretias vi cepit et* depopulatus est agrum Tripolitanum. [6] His raptim peractis Larisam ad regem redeunt; consultanti quidnam agendum de Larisa esset, supervenerunt. [7] Ibi in diversum sententiae tendebant aliis vim adhibendam et non differendum censentibus, quin operibus ac machinis simul undique moenia aggrederetur urbis sitae in plano, aperto et* campestri undique aditu, [8] aliis nunc vires* urbis nequaquam Pheris conferendae memorantibus, nunc hiemem et tempus anni nulli bellicae rei, minime obsidioni atque oppugnationi urbium aptum. [9] Incerto regi inter spem metumque legati a Pharsalo, qui ad dedendam urbem suam forte venerant, animos auxerunt. [10] M. Baebius interimcum Philippo in Dassaretiis congressus Ap. Claudium ex communi consilio ad praesidium Larisae misit, qui per Macedoniam magnis itineribus in iugum montium, quod super Gonnos est, pervenit. [11] Oppidum Gonni viginti milia ab Larisa abest, in ipsis faucibus saltus, quae Tempe appellantur, situm. Ibi castra metatus latius* quam pro copiis et plures quam quot satis in usum erant ignes cum accendisset, speciem, quam quaesierat, hosti fecit omnem ibi Romanum exercitum cum rege Philippo esse. [12] Itaque hiemem instare* apud suos causatus rex unum tantum moratus diem ab Larisa recessit et Demetriadem rediit, Aetolique et Athamanes in suos receperunt se fines. [13] Appius etsi cuius rei causa missus erat, solutam cernebat obsidionem, tamen Larisam ad confirmandos in reliquum sociorum animos descendit;

Pelineo[30], y Menipo, con tres mil etolios de a pie y doscientos de a caballo partió hacia Perrebia, tomó por asalto Malea y Cirecias y saqueó el territorio de Trípolis[31]. [6] Tras llevar a cabo con gran rapidez estas acciones regresaron junto al rey, a Larisa, y llegaron cuando estaba deliberando acerca de lo que convendría hacer con esta ciudad.

[7] En este caso las opiniones estaban divididas; unos sostenían que se debía emplear la violencia y no dejar pasar el tiempo, atacando con máquinas y obras de asedio por todos los lados a la vez las murallas de la ciudad situada en el llano, con accesos abiertos y sin pendiente por todas partes. [8] Otros hacían hincapié por un lado en que las fuerzas de la ciudad no se podían comparar en absoluto con las de Feras, y por otro en que la estación invernal no era nada propicia para ninguna clase de operación militar y mucho menos para el asedio o el asalto a una ciudad. [9] Cuando el rey estaba indeciso entre el miedo y la esperanza, su moral se fortaleció al coincidir que llegaron a entregar su ciudad unos enviados de Fársalo. [10] Entretanto Marco Bebio, tras un encuentro con Filipo en Dasarecia, puesto de acuerdo con él envió a defender Larisa a Apio Claudio; éste atravesó Macedonia a marchas forzadas y llegó hasta la cima de las montañas que dominan Gonos.

[11] Esta ciudad está situada a veinte millas de Larisa, a la entrada misma[32] del desfiladero llamado Tempe. Allí, tomando medidas para un campamento mayor de lo que correspondía al número de sus tropas y encendiendo más hogueras de las que se precisaban, hizo que el enemigo creyera, como él pretendía, que se encontraba allí todo el ejército romano junto con el rey Filipo. [12] Por ello, el rey, poniendo ante los suyos como excusa la inminencia del invierno, se detuvo sólo un día y se alejó de Larisa regresando a Demetríade; los etolios y los atamanes se retiraron a su territorio. [13] Apio, aun viendo que se había levantado el asedio, que era el objetivo con que había sido enviado, descendió sin embargo hasta Larisa con el objeto de fortalecer la moral de los aliados con vistas al futuro.

[30] Al oeste de Larisa.
[31] Población y territorio de la Estiótide, al este de Metrópolis.
[32] En realidad a unos cuatro Km.

[14] duplexque laetitia erat, quod et hostes excesserant finibus, et intra moenia praesidium Romanum cernebant.

[14] Éstos tenían un doble motivo de satisfacción, porque habían salido los enemigos de su territorio y porque veían una guarnición romana dentro de sus murallas.

[XXXVI 11, 1] Rex Chalcidem a Demetriade, amore captus virginis Chalcidensis, Cleoptolemi filiae, cum patrem primo allegando, deinde coram ipse rogando fatigasset, [2] invitum se gravioris fortunae condicioni illigantem, tandem impetrata re tamquam in media pace nuptias celebrat* et reliquum* hiemis, oblitus quantas simul duas res suscepisset, bellum Romanum et Graeciam liberandam, omissa omnium rerum cura, in conviviis et vinum sequentibus voluptatibus ac deinde ex fatigatione magis quam satietate earum in somno traduxit.
[3] Eadem omnes praefectos regios, qui ubique, ad Boeotiam maxime, praepositi hibernis* erant, cepit luxuria; [4] in eandem et milites effusi sunt, nec quisquam eorum aut arma induit* aut stationem aut vigilias servavit aut quicquam, quod militaris operis aut muneris esset, fecit. [5] Itaque principio veris, cum per Phocidem Chaeroneam, quo convenire omnem undique exercitum iusserat, venisset, facile animadvertit nihilo severiore disciplina milites quam ducem hibernasse. [6] Alexandrum inde Acarnana et Menippum Macedonem Stratum* Aetoliae copias ducere iussit; ipse Delphis sacrificio Apollini facto Naupactum processit.

[7] Consilio* principum Aetoliae habito via, quae praeter Calydonem et Lysimachiam fert ad Stratum,* suis qui per Maliacum sinum veniebant occurrit. [8] Ibi Mnasilochus princeps Acarnanum, multis

[11] El rey marchó[33] de Demetríade a Cálcide. Enamorado de una joven calcidense hija de Cleoptólemo, por mediación de terceros en un principio y personalmente después agobió con sus ruegos al padre, [2] que se resistía a entrar en relación con un nivel social demasiado gravoso para su fortuna; al fin consiguió su propósito, celebró la boda como si se estuviera en plena paz y, olvidándose de los dos grandes proyectos que había emprendido simultáneamente, la guerra contra Roma y la liberación de Grecia, y dejando a un lado cualquier otra preocupación, pasó el resto del invierno en banquetes, en los placeres que siguen a la bebida, y en el sueño que viene después más por hartazgo que por satifacción. [3] Igualmente, la molicie se adueñó en todas partes de todos los prefectos del rey que habían quedado al mando de los campamentos de invierno, pero sobre todo en Beocia; [4] a ella se entregaron también los soldados, y ninguno de ellos se ponía la armadura ni hacía las guardias y centinelas ni hacía nada que tuviese que ver con tareas u obligaciones militares. [5] Y así, cuando a principios de la primavera atravesó la Fócide y llegó a Queronea, donde había dado orden de que viniera a concentrarse todo el ejército desde todas partes, fácilmente se dio cuenta de que los soldados habían pasado el invierno bajo una disciplina tan poco estricta como la de su jefe.
[6] Ordenó a Alejandro de Acarnania y a Menipo de Macedonia que condujeran las tropas desde allí a Estrato[34], en Etolia, y él, después de ofrecer en Delfos un sacrificio a Apolo avanzó hasta Naupacto.
[7] Tras celebrar un consejo con los dirigentes etolios, siguiendo la carretera que lleva a Estrato pasando por Calidón[35] y Lisimaquia se fue al encuentro de los suyos que venían por el golfo Malíaco. [8] En Estrato un jefe de los acarnanios llamado Mnasíloco,

---

[33] Traducción de *profectus*, omitido en el texto.
[34] En un principio Estrato había pertenecido a Acarnania, pero había sido transferida a los etolios en el reparto entre éstos y Alejandro, el hijo de Pirro (POLIBIO, II 45 y IX 34).
[35] En la Etolia meridional, al oeste de Naupacto.

emptus donis, non ipse solum gentem regi conciliabat, sed Clytum etiam praetorem, penes quem tum summa potestas erat, in suam sententiam adduxerat. [9] Is cum Leucadios, quod Acarnaniae caput est, non facile ad defectionem posse cerneret impelli propter metum Romanae classis, quae cum Atilio quaeque* circa Cephallaniam erat, arte* eos est aggressus. [10] Nam cum in concilio dixisset tuenda mediterranea Acarnaniae esse et omnibus qui arma ferrent exeundum ad Medionem et Thyrreum, ne ab Antiocho aut Aetolis occuparentur, [11] fuere qui dicerent nihil attinere omnes tumultuose concitari, satis esse* quingentorum hominum praesidium. Eam iuventutem nactus, trecentis Medione, ducentis Thyrrei* in praesidio positis, id agebat ut pro obsidibus futuri venirent in potestatem regis.

comprado con multitud de regalos, se dedicaba personalmente a ganar a la gente para la causa del rey, e incluso había atraído a su proyecto al pretor Clito[36], que ejercía entonces la máxima autoridad. [9] Viendo éste que no le era fácil poder arrastrar a la defección a los habitantes de Léucade, la principal ciudad de Acarnania, debido a su temor a la flota romana que mandaba Atilio y que estaba en las cercanías de Cefalania, los abordó a base de astucia. [10] En efecto, cuando dijo en la asamblea que era preciso defender la Acarnania del interior y que todos los que podían portar armas debían partir hacia Medión y Tirreo[37] para evitar que las ocupasen Antíoco o los etolios, [11] hubo quienes señalaban que no tenía ningún sentido movilizar precipitadamente a todo el mundo, que bastaba con un destacamento de quinientos hombres. Conseguido este contingente situó trescientos hombres en Medión y doscientos en Tirreo, y lo hizo con el propósito de que cayeran en poder del rey para utilizarlos como rehenes más adelante.

[XXXVI 12, 1] Per eosdem* dies legati regis Medionem venerunt; quibus auditis cum in contione, quidnam respondendum regi esset, consultaretur, [2] et alii manendum in Romana societate, alii non aspernandam amicitiam regis censerent, media visa est Clyti sententia eoque accepta, [3] ut ad regem mitterent legatos peterentque ab eo ut Medionios super tanta re consultare in concilio Acarnanum pateretur. [4] In eam legationem Mnasilochus et qui eius factionis erant de industria coniecti, clam missis qui regem admovere copias iuberent ipsi terebant tempus. [5] Itaque vixdum iis egressis legatis Antiochus in finibus et mox ad portas erat, et trepidantibus, qui expertes proditionis fuerant, tumultuoseque iuventutem ad arma vocantibus ab Clyto et Mnasilocho in urbem est inductus; [6] et aliis sua voluntate adfluentibus metu coacti etiam, qui* dissentiebant, ad regem convenerunt.

[12] Por la misma época llegaron a Medión unos emisarios del rey. Después de escucharlos se debatió en una asamblea qué respuesta dar al rey. [2] Como unos sostenían que se debía despreciar la amistad del rey, se estimó que la propuesta de Clito era una solución intermedia y por eso fue aceptada: [3] enviar embajadores al rey y pedirle que permitiera a los medionios debatir tan importante cuestión en la asamblea de los acarnanes. [4] Mnasíloco y sus partidarios, incluidos con toda intención en aquella embajada, enviaron en secreto mensajeros al rey para indicarle que acercara sus tropas mientras ellos trataban de ganar tiempo. [5] Y así, apenas habían salido éstos cuando Antíoco se encontraba ya en el territorio y muy pronto ante las puertas, y mientras los que no estaban al tanto de la traición eran presa del pánico y llamaban atropelladamente a las armas a la juventud, Clito y Mnasíloco lo introdujeron en la ciudad. [6] Y en tanto unos afluían por su propia voluntad, incluso los que no estaban de acuerdo se congregaron en torno al rey empujados por el miedo. Con palabras calmó sus temores, y algunos pueblos de

[36] No hay otras referencias sobre éste.
[37] Ambas en la Acarnania septentrional, Tirreo a pocos Km. al noroeste de Medión.

Quos* placida oratione territos cum permulsisset, ad spem vulgatae clementiae aliquot populi Acarnaniae defecerunt.

Acarnania, esperanzados por lo que se comentaba acerca de su clemencia, se pasaron a él.

[7] Thyrreum a Medione profectus est Mnasilocho eodem et legatis praemissis. Ceterum detecta Medione fraus* cautiores, non timidiores Thyrreenses fecit; [8] dato enim* haud perplexo responso, nullam se novam societatem nisi ex auctoritate imperatorum Romanorum accepturos, portisque* clausis armatos in muris disposuerunt. Et [9] peropportune ad confirmandos Acarnanum animos Cn. Octavius missus a Quinctio, cum praesidium et paucas naves ab A. Postumio, qui ab Atilio legato Cephallaniae praepositus fuerat, accepisset, [9] Leucadem venit implevitque spei socios M'. Acilium consulem iam cum legionibus mare traiecisse et in Thessalia castra Romana esse. [11] Hunc rumorem* quia similem veri tempus anni maturum iam ad navigandum faciebat, rex praesidio Medione imposito et in quibusdam aliis Acarnaniae oppidis Thyrreo abscessit et per Aetoliae ac Phocidis urbes Chalcidem rediit.

[7] Desde Medión marchó a Tirreo, adonde mandó por delante a Mnasíloco y los embajadores. Por otra parte, el descubrimiento de la trampa utilizada en Medón hizo a los tirrenses más cautos, no más medrosos, [8] pues sin la menor ambigüedad respondieron que no aceptarían ninguna nueva alianza sin el consentimiento de los generales romanos y después cerraron las puertas y situaron hombres armados sobre las murallas. [9] En un momento muy oportuno para fortalecer la moral de los acarnanes, Gneo Octavio, que había sido enviado por Quincio y se había hecho cargo del destacamento y las pocas naves de Aulo Postumio[38], a quien el legado Atilio había puesto al mando de Cefalania, [10] llegó a Léucade y llenó de esperanza a los aliados con la noticia de que el cónsul Manio Acilio había cruzado ya el mar con sus legiones y que había un campamento en Tesalia. [11] Como la época del año, propicia ya para la navegación, hacía verosímil esta noticia, el rey dejó un destacamento en Medión y en algunas otras plazas de Acarnania, se retiró de Tirreo y retornó a Cálcide pasando por las ciudades de Etolia y de la Fócide.

Contraofensiva en Tesalia

[XXXVI 13, 1] Sub idem tempus M. Baebius et Philippus rex, iam ante per hiemem in Dassaretiis congressi, cum Ap. Claudium, ut obsidione Larisam eximeret, in Thessaliam misissent, [2] quia id tempus rebus gerendis immaturum erat, in hiberna regressi, principio veris coniunctis copiis in Thessaliam descenderunt. [3] In Acarnania tum Antiochus erat. Advenientes Philippus Malloeam Perrhaebiae, Baebius Phacium est adgressus; quo primo prope impetu capto Phaestum eadem celeritate capit.

[4] Inde Atracem cum se recepisset, Cyretias hinc et Eritium occupat,

[13] Hacia la misma época, Marco Bebio y el rey Filipo, que ya se habían reunido antes durante el invierno en el territorio de los dasarecios, tras haber enviado a Tesalia a Apio Claudio para liberar Larisa del asedio, regresaron a los cuarteles de invierno [2] porque la estación no era propicia para el desarrollo de operaciones militares, y al inicio de la primavera reunieron sus tropas y bajaron a Tesalia. [3] Antíoco se encontraba entonces en Acarnania. Al llegar, Filipo atacó Malea, en Perrebia, y Bebio, Facio, que tomó casi al primer asalto, conquistando después Festo[39] con la misma rapidez.

[4] Luego se retiró a Atrace y desde allí ocupó Cirecias y Ericio[40], dejó guarniciones en las plazas ocupadas y

[38] Probablemente Postumio Albino, el que sería pretor en el año 185, cónsul en el 180 y censor en el 174.
[39] Cerca del Peneo, al norte.
[40] En Perrebia junto al Titaresio, afluente del Peneo.

praesidiisque per recepta oppida dispositis Philippo rursus* obsidenti Malloeam se coniungit. [5] Sub adventum* Romani exercitus seu ad metum virium seu ad spem veniae cum dedidissent sese, ad ea recipienda oppida, quae Athamanes occupaverant, uno agmine ierunt. Erant autem haec: [6] Aeginium Ericinium Gomphi Silana Tricca Meliboea Phaloria. [7] Inde Pellinaeum, ubi Philippus Megalopolitanus cum quingentis peditibus et equitibus quadraginta in praesidio erat, circumsidunt et, priusquam oppugnarent, mittunt ad Philippum qui monerent ne vim ultimam experiri vellet. [8] Quibus ille satis ferociter respondit vel Romanis vel Thessalis se crediturum fuisse, in Philippi se potestatem commissurum non esse. [9] Postquam apparuit vi agendum, quia videbatur et Limnaeum eodem tempore oppugnari posse, regem ad Limnaeum ire placuit, Baebius restitit ad Pellinaeum oppugnandum.

se reunió de nuevo con Filipo, que estaba asediando Malea. [5] A la llegada del ejército romano se rindieron los sitiados, bien por temor a estas fuerzas o bien porque esperaban clemencia; ellos, con sus tropas reunidas, marcharon a reconquistar las plazas que habían ocupado los atamanes, que eran éstas: [6] Eginio, Ericinio, Gonfos, Silana[41], Trica, Melibea y Faloria.

[7] A continuación pusieron cerco a Pelineo, donde se encontraba Filipo de Megalópolis con una guarnición de quinientos hombres de infantería y cuarenta de caballería, y antes de lanzar el asalto enviaron mensajeros a Filipo para aconsejarle que no intentase probar su fuerza hasta el final. [8] Él les respondió con bastante altivez que se habría fiado de los romanos o de los tesalios, pero que no se pondría en manos de Filipo. [9] Una vez que quedó patente que habría que recurrir a la fuerza, como parecía que se podía atacar también Limneo[42] simultáneamente, se acordó que el rey fuese a Limneo y Bebio se quedó para sitiar Pelineo.

[XXXVI 14, 1] Per eos forte dies M'. Acilius consul cum viginti* milibus peditum, duobus milibus equitum, quindecim elephantis mari traiecto pedestres copias Larisam ducere tribunos militum iussit; ipse cum equitatu Limnaeum ad Philippum venit. [2] Adventu consulis deditio sine cunctatione est facta,* traditumque* praesidium regium et cum iis Athamanes. Ab Limnaeo Pellinaeum consul proficiscitur. [3] Ibi primi Athamanes tradiderunt sese, deinde et Philippus Megalopolitanus; [4] cui decedenti* praesidio cum obvius forte fuisset Philippus rex, ad ludibrium regem eum consalutari iussit, ipse congressus fratrem haud sane decoro maiestati* suae ioco appellavit.

[14] Casualmente, por aquellas fechas el cónsul Manio Acilio había cruzado ya el mar con veinte mil soldados de infantería, dos mil jinetes y quince elefantes; dio orden a los tribunos militares de marchar con la infantería a Larisa, y él, con la caballería, fue a reunirse con Filipo en Limneo. [2] A la llegada del cónsul se produjo la rendición sin dudarlo, siendo entregada la guarnición real y los atamanes junto con ella. De Limneo, el cónsul marchó a Pelineo. [3] Allí se rindieron primero los atamanes y después también Filipo de Megalópolis. [4] Dio la coincidencia de que al dejar éste la guarnición se encontró con él el rey Filipo y en son de burla dio orden de saludarlo como rey; luego, personalmente se dirigió a él llamándolo hermano, una broma nada acorde con su majestad[42bis].

[41] No hay otras referencias que aclaren su localización
[42] Al este de Trica, en la margen derecha del Peneo.
[42bis] Sobre el carácter de Filipo, ver XXXII 34, 3.

[5] Deductus inde ad consulem custodiri iussus est* et haud ita multo post in vinculis Romam missus. Cetera multitudo Athamanum aut militum Antiochi regis, quae in praesidiis deditorum per eos dies oppidorum fuerat, Philippo tradita regi est; fuere autem ad quattuor milia* hominum. [6] Consul Larisam est profectus, ibi de summa belli consultaturus. In itinere ab Cierio et Metropoli legati tradentes urbes suas occurrerunt. [7] Philippus Athamanum praecipue captivis indulgenter habitis, ut per eos conciliaret gentem, nactus spem Athamaniae potiendae exercitum eo duxit praemissis in civitates captivis. [8] Et illi magnam auctoritatem apud populares habuerunt, clementiam erga se regis munificentiamque commemorantes, [9] et Amynander, cuius praesentis maiestas aliquos in fide continuisset, veritus ne traderetur Philippo iam pridem hosti et Romanis merito tunc propter defectionem infensis, cum coniuge ac liberis regno excessit Ambraciamque se contulit; ita Athamania omnis in ius dicionemque Philippi concessit. [10] Consul ad reficienda maxime* iumenta, quae et navigatione et postea itineribus fatigata erant, paucos Larisae moratus dies, velut renovato modica quiete exercitu Crannonem est progressus. [11] Venienti Pharsalus et Scotusa et Pherae quaeque in eis praesidia Antiochi erant deduntur. Ex iis interrogatis, qui manere secum vellent, mille volentes Philippo tradit, ceteros inermes Demetriadem remittit. [12] Proernam inde recepit et quae circa eam* castella erant. Ducere tum porro in sinum Maliacum coepit. Appropinquanti faucibus super quas siti Thaumaci sunt, deserta urbe iuventus omnis armata silvas et itinera insedit et in agmen Romanum ex superioribus locis incursavit. [13] Consul primo misit* qui ex propinquo colloquentes deterrerent eos a tali furore; postquam

[5] Conducido más tarde a presencia del cónsul, éste dio orden de ponerlo bajo custodia y poco después lo envió a Roma encadenado. El resto de los atamanes y los soldados del rey Antíoco que habían formado parte de las guarniciones de las plazas rendidas durante aquellos días fueron entregados al rey Filipo; eran cuatro mil hombres aproximadamente. [6] El cónsul marchó a Larisa, con la intención de discutir allí las líneas generales de la guerra. Durante la marcha, salieron a su encuentro enviados de Cierio y Metrópolis para entregarle sus ciudades. [7] Filipo trató con especial indulgencia a los prisioneros atamanes para ganarse a su pueblo a través de ellos, y como abrigaba esperanzas de apoderarse de Atamania llevó su ejército en aquella dirección enviando por delante a los prisioneros a sus respectivas ciudades. [8] Por un lado, éstos influyeron mucho entre sus paisanos al resaltar la clemencia y la generosidad del rey para con ellos, [9] y por otro, Aminandro, que con su majestad hubiera mantenido leales a algunos de haber estado presente, temiendo ser entregado a Filipo, su antiguo enemigo, y a los romanos, justamente irritados entonces con él a causa de su traición, abandonó el reino con su mujer y sus hijos y se trasladó a Ambracia. De esta forma toda Atamania cayó bajo la autoridad y el dominio de Filipo. [10] El cónsul se detuvo en Larisa algunos días principalmente para dar descanso a los animales de carga, agotados por la travesía marítima y las marchas posteriores, y con un ejército como nuevo gracias al breve descanso siguió la marcha hasta Cranón.
[11] A su paso se rindieron Fársalo, Escotusa y Feras, así como los soldados de Antíoco que se encontraban allí de guarnición. Preguntó quiénes de ellos querían quedarse con él, entregó a Filipo los mil que quisieron y envió a los demás a Demetríade desarmados. [12] A continuación recuperó Proerna[43] y las posiciones fortificadas de sus alrededores, y después inició la marcha directamente hacia el golfo Malíaco. Cuando se acercaba a las gargantas sobre las que está situada Táumacos, toda la juventud tomó las armas, abandonó la ciudad, se apostó en los bosques y caminos, y desde las alturas lanzó sus ataques contra la columna romana. [13] El cónsul mandó primero hombres para hablar con ellos de cerca y disuadirlos de semejante locura; después, en vista de que

[43] Entre Fársalo y Táumacos, aunque hay dudas sobre su identificación.

perseverare in incepto vidit, tribuno cum duorum signorum militibus circummisso interclusit ad urbem iter armatis, vacuamque eam cepit. [14] Tum clamore ab tergo captae urbis audito refugientium undique ex silvis insidiatorum caedes facta est. [15] Ab Thaumacis altero die consul ad Spercheum amnem pervenit, inde Hypataeorum agros vastavit.

persistían en su actitud, destacó a un tribuno con los soldados de dos manípulos, cortó a los hombres armados el acceso a la ciudad y la tomó vacía. [14] Entonces, al oír a su espalda los gritos que provenían de la ciudad ocupada, los que estaban emboscados salieron de todas partes y se produjo una matanza. [15] Al día siguiente marchó de Táumacos el cónsul hasta el río Esperqueo y desde allí saqueó los campos de los hipateos[44].

La batalla de las Termópilas

[XXXVI 15, 1] Cum haec agebantur, Chalcide erat Antiochus, iam tum cernens nihil se ex Graecia praeter amoena Chalcide hiberna et infames nuptias petisse. [2] Tunc Aetolorum vana promissa incusare et Thoantem, Hannibalem vero non ut prudentem tantum virum* sed prope vatem omnium, quae tum evenirent, admirari. Ne tamen temere coepta segnitia insuper everteret, nuntios in Aetoliam misit ut omni contracta iuventute convenirent Lamiam;* [3] et ipse eo decem milia fere peditum ex iis, qui postea venerant ex Asia, expleta et equites quingentos duxit. [4] Quo* cum aliquanto pauciores quam umquam antea convenissent, et principes tantummodo cum paucis clientibus essent, atque ii dicerent omnia sedulo ab se facta ut quam plurimos ex civitatibus suis evocarent; [5] nec auctoritate nec gratia nec imperio adversus detractantes militiam valuisse, destitutus undique et ab suis, qui morabantur in Asia, et ab sociis, qui ea* in quorum spem vocaverant non praestabant, intra saltum Thermopylarum sese recepit.

[6] Id iugum, sicut Appennini dorso Italia dividitur, ita mediam Graeciam dirimit. [7] Ante saltum Thermopylarum in septentrionem versa Epirus et Perrhaebia et Magnesia et Thessalia est et Phthiotae

[15] Mientras se desarrollaban estos acóntecimientos, Antíoco se encontraba en Cálcide, percatándose al fin de que no había conseguido nada en Grecia aparte de unos agradables cuarteles de invierno en Cálcide y un humillante casamiento. [2] Comenzó entonces a lamentarse de las vanas promesas de los etolios y a acusar a Toante, mientras que a Aníbal lo admiraba no sólo como hombre previsor sino casi como vaticinador de todo lo que estaba ocurriendo. No obstante, para no acabar de arruinar con la falta de acción una empresa en la que se había metido precipitadamente, envió mensajeros a los etolios para que movilizaran a toda la juventud y se concentraran en Lamia.
[3] También él mismo marchó allí al frente de diez mil soldados de infantería, cifra que completó con los que habían llegado de Asia después, y quinientos jinetes. [4] Pero el número de los reunidos allí era bastante inferior al de todas las ocasiones anteriores; estaban sólo los dirigentes con unos pocos clientes, y decían que habían puesto todo el cuidado en hacer que acudiese el mayor número posible de sus ciudades, [5] pero que ni su autoridad ni su influencia ni su poder habían pesado frente a los que rechazaban el servicio militar. Falto de apoyos por todos lados tanto por parte de los suyos, reacios a salir de Asia, como de sus aliados, que no proporcionaban aquello que habían prometido cuando lo habían llamado, se retiró al desfiladero de las Termópilas[45]. [6] Esta cadena montañosa divide Grecia en dos, como hace con Italia la cordillera de los Apeninos. [7] Frente al desfiladero de las Termópilas, mirando al norte, se encuentran el Epiro, Perrebia, Magnesia, Tesalia, la Ftiótide de

[44] Hípata, que formó parte de la Liga Etolia, estaba situada sobre el valle del Esperqueo.
[45] Sobre la topografía de las Termópilas puede verse W. K. PRICHET T, *Studies in Ancient Greek Topography*, Berkeley, 1965, 1, págs. 715 ss

Achaei et sinus Maliacus; [8] intra* fauces ad meridiem vergunt Aetoliae pars maior et Acarnania et cum Locride Phocis et Boeotia adiunctaque insula Euboea -et excurrente in altum velut promunturio Attica terra et sita ab tergo** Peloponnesus. [9] Hoc iugum ab Leucate et mari ad occidentem verso per Aetoliam ad alterum mare orienti obiectum tendens ea aspreta rupesque interiectas habet, ut non modo exercitus sed ne expediti quidem facile ullas ad transitum calles inveniant. [10] Extremos ad orientem montes Oetam vocant, quorum quod altissimum est Callidromon appellatur, in cuius valle ad Maliacum sinum vergente iter est non latius quam sexaginta passus. [11] Haec una militaris via est, qua traduci exercitus, si non prohibeantur, possint.* [12] Ideo Pylae et ab aliis, quia calidae aquae in ipsis faucibus sunt, Thermopylae locus appellatur, nobilis Lacedaemoniorum adversus Persas morte magis memorabili quam pugna.

Acaya y el golfo Malíaco; [8] al otro lado del desfiladero, mirando hacia el sur, están la mayor parte de Etolia. Acarnania, la Fócide junto con la Lócride, Beocia y unida a ella la isla de Eubea, y la tierra del Ática adentrándose en el mar como un promontorio; y situado a la espalda, el Peloponeso. [9] Esta cordillera, que se extiende desde Léucade[46] y el mar que queda a occidente, atravesando Etolia, hasta el otro mar situado a oriente, tiene tramos tan abruptos y obstáculos rocosos tales que no resulta fácil encontrar ningún sendero por donde pasar no ya los ejércitos sino incluso los soldados de equipo ligero. [10] En el extremo oriental están los montes llamados Eta[47]; el más alto de ellos se llama Calídromo[48], y en la depresión que hay al pie del mismo, en dirección al golfo Malíaco, hay un camino de no más de sesenta pasos de ancho[49]. [11] Ésta es la única senda militar por donde puede pasar un ejército si no hay nadie para impedírselo. [12] Por eso unos llaman Pilas[50] a este lugar, y otros, debido a que hay aguas termales en el propio desfiladero, Termópilas, y es famoso por la muerte de los lacedemonios frente a los persas, más memorable que la batalla.

[XXXVI 16, 1] Haudquaquam pari tum animo Antiochus intra portas loci eius castris positis munitionibus insuper saltum impediebat et, cum duplici vallo fossaque et muro etiam, [2] qua res postulabat, ex multa copia passim iacentium lapidum permunisset omnia, [3] satis fidens numquam ea vim* Romanum exercitum facturum, Aetolos ex quattuor milibus —tot enim convenerant— partim ad Heracleam praesidio obtinendam, quae ante ipsas fauces posita est, [4] partim

[16] Bien distinto era el estado de ánimo de Antíoco en esta ocasión cuando, después de establecer el campamento entrada adentro de dicho lugar, añadía defensas para obstaculizar el paso: lo fortificó todo con doble empalizada y foso e incluso con un muro [2] donde la situación lo requería, empleando las piedras que había tiradas en gran abundancia por todas partes; [3] después, plenamente confiado en que el ejército romano jamás atacaría por allí, envió una parte de los cuatro mil etolios —pues esa era la cifra que se había reunido— a ocupar, como guarnición, Heraclea[51], que está situada justo antes del

[46] Optamos por la variante *Leucade* en lugar de *Leucate*.
[47] Aquí Eta se refiere a la cadena montañosa del oeste de las Termópilas. En otros casos aparece referida a la montaña situada al oeste del Asopo.
[48] Parte de la cadena, entre el Asopo y las Termópilas.
[49] Como es sabido, la anchura del paso entre la montaña y el mar fue aumentando debido a los arrastres del Esperqueo. Heródoto (VII 176) alude a una anchura bastante más reducida.
[50] Puertas, en griego.
[51] Situada a unos ocho Km. de las Termópilas, al oeste. Fundada en el año 426. En 22, 5 se dan detalles sobre su emplazamiento.

Hypatam mittit, et Heracleam haud dubius consulem oppugnaturum, et iam multis nuntiantibus circa* Hypatam omnia evastari.
[5] Consul depopulatus Hypatensem primo deinde Heracleensem agrum, inutili utrobique auxilio Aetolorum, in ipsis faucibus prope fontes calidarum aquarum adversus regem posuit castra. Aetolorum utraeque manus Heracleam sese incluserunt. [6] Antiochum, cui* priusquam hostem cerneret satis omnia permunita et praesidiis obsaepta videbantur, timor incessit, ne quas per imminentia iuga calles inveniret ad transitum Romanus; [7] nam et Lacedaemonios quondam ita a Persis circuitos fama erat, et nuper Philippum ab iisdem Romanis; [8] itaque nuntium Heracleam ad Aetolos mittit, ut hanc saltem sibi operam eo bello praestarent, ut vertices circa montium occuparent obsiderentque, ne qua transire Romani possent. [9] Hoc nuntio audito dissensio inter Aetolos orta est. Pars imperio parendum regis atque eundum censebant, [10] pars subsistendum Heracleae ad utramque fortunam, ut, sive victus ab consule rex esset, in expedito haberent integras copias ad opem propinquis ferendam civitatibus suis, sive vinceret, ut dissipatos in fugam Romanos persequerentur. [11] Utraque pars non mansit modo in sententia sua, sed etiam exsecuta est consilium: duo milia Heracleae substiterunt; duo trifariam divisa Callidromum et Rhoduntiam et Tichiunta —haec nomina cacuminibus sunt— occupavere.

desfiladero, [4] y otra parte la envió a Hípata, pues estaba convencido de que el cónsul atacaría Heraclea, y por otro lado estaban llegando ya muchas noticias de que estaban siendo devastados totalmente los alrededores de Hípata. [5] El cónsul devastó primero el territorio de Hípata y luego el de Heraclea, resultando ineficaz en ambos casos la ayuda de los etolios, y después acampó en el desfiladero mismo, junto a las fuentes termales, enfrente del rey. Los dos destacamentos de etolios se encerraron en Heraclea. [6] Antíoco, que antes de ver al enemigo consideraba suficientemente fortificados y cubiertos por tropas todos los puntos de su posición, cogió miedo a que el romano descubriera entre las crestas que se alzaban en torno algún sendero por donde pasar; [7] se decía, en efecto, que en otra ocasión los lacedemonios habían sido rebasados así por los persas, y más recientemente, Filipo por los propios romanos[52]. [8] Por eso envió a Heraclea un mensaje a los etolios para que le proporcionasen en aquella guerra cuando menos la ayuda de ocupar y bloquear las cimas de los montes de alrededor, de suerte que los romanos no pudiesen pasar por ningún sitio.
[9] Cuando los etolios oyeron este mensaje, surgieron disensiones entre ellos. Unos estimaban que se debía obedecer la orden del rey y acudir, [10] y otros, que había que permanecer en Heraclea a la espera de cualquiera de los dos resultados, para tener dispuestas tropas frescas con que prestar ayuda a sus ciudades vecinas si el rey era vencido por el cónsul, y si él resultaba vencedor, para perseguir a los romanos cuando huyesen en desbandada.
[11] Unos y otros mantuvieron su criterio e incluso pusieron en práctica su propuesta: dos mil se quedaron en Heraclea, y los otros dos mil, repartidos en tres grupos, ocuparon el Calídromo, el Roduncia y el Tiquiunte, que así se llaman las crestas.

[XXXVI 17, 1] Consul postquam insessa superiora loca ab Aetolis vidit, M. Porcium Catonem et L. Valerium* Flaccum

[17] Cuando el cónsul vio que estaban ocupadas por los etolios las alturas, envió a los legados consulares[53] Marco Porcio Catón y Lucio Valerio Flaco con dos mil

[52] En el Áoo, en el año 198 (XXXII 11-12).
[53] Habían sido cónsules en el año 195, y serían censores en el 184.

consulares legatos cum binis milibus delectorum peditum ad castella Aetolorum, Flaccum in Rhoduntiam et Tichiunta, Catonem in Callidromum mittit. [2] Ipse, priusquam ad hostem copias admoveret, vocatos in contionem milites paucis est adlocutus. Plerosque omnium ordinum, milites, inter vos esse video, qui in hac* eadem provincia T. Quincti ductu auspicioque militaveritis. [3] Macedonico bello inexsuperabilior saltus ad amnem Aoum fuit* quam hic; [4] quippe portae sunt hae,* et unus inter* duo maria clausis omnibus velut naturalis transitus est; munitiones et locis opportunioribus tunc fuerunt et validiores impositae; exercitus hostium ille et numero maior et militum genere aliquanto melior; [5] quippe illic Macedones Thracesque et Illyrii erant, ferocissimae omnes gentes, hic Syri et Asiatici Graeci* sunt, vilissima genera hominum et servituti nata; [6] rex ille bellicosissimus et exercitatus iam inde* ab iuventa finitimis Thracum atque Illyriorum et circa omnium accolarum bellis, hic, ut aliam omnem vitam sileam, [7] is est,* qui cum ad inferendum populo Romano bellum ex Asia in Europam transisset, nihil memorabilius toto tempore hibernorum gesserit, quam quod amoris causa ex domo privata et obscuri* etiam inter populares generis uxorem duxit, et novus maritus, [8] velut saginatus nuptialibus cenis, ad pugnam processit. Summa virium speique eius in Aetolis fuit, gente vanissima et ingratissima, ut vos prius experti estis, nunc Antiochus experitur. [9] Nam nec venerunt frequentes, nec contineri in castris potuerunt, et in seditione ipsi inter sese sunt et, cum Hypatam tuendam Heracleamque depoposcissent, neutram tutati* refugerunt in iuga montium, pars Heracleae incluserunt sese. [10] Rex ipse confessus nusquam aequo campo non modo congredi se ad pugnam audere, sed ne castra quidem in aperto ponere, relicta omni ante se regione ea, quam se nobis ac

hombres escogidos de infantería cada uno a los puntos fuertes de los etolios: Flaco al Roduncia y al Tiquiunte, y Catón al Calídromo. [2] Él, antes de hacer avanzar las tropas contra el enemigo, convocó a los soldados a una asamblea y les dirigió una breve arenga: «Veo, soldados, que hay entre vosotros muchos, de todas las graduaciones, que han militado en esta misma provincia bajo el mando y los auspicios de Tito Quincio. [3] Durante la guerra macedónica, el desfiladero del río Áoo era más difícil de salvar que éste; [4] efectivamente esto es una puerta, y es la única vía de acceso digamos natural entre los dos mares, todas las demás están cerradas. Entonces había defensas en puntos más estratégicos y además más sólidas; aquel ejército enemigo era más numeroso y bastante superior por la calidad de sus hombres; [5] en aquel caso había, en efecto, macedones, tracios e ilirios, pueblos muy belicosos todos ellos; aquí hay sirios y griegos asiáticos, gentes de ínfima categoría nacidas para la esclavitud.

[6] Aquél era un rey muy aguerrido, experimentado ya desde su juventud en guerras con sus vecinos de Tracia y de Iliria y de todo el entorno; [7] éste, por no hablar del resto de su vida, es el hombre que pasó de Asia a Europa para hacer la guerra al pueblo romano, y lo más memorable que hizo durante todo un invierno fue enamorarse y casarse con una mujer de una casa privada, de familia desconocida incluso entre sus compatriotas, [8] y que estando recién casado y digiriendo aún, por decirlo así, el banquete de bodas, salió a combatir; su mayor fuerza y sus mayores esperanzas eran los etolios, el pueblo más irresponsable y más desagradecido, como comprobasteis primero vosotros y ahora Antíoco.

[9] En efecto, ni fueron muchos los que acudieron, ni fueron capaces de mantenerse dentro del campamento, están enfrentados entre sí, y después de reclamar con insistencia la defensa de Hípata y Heraclea no defendieron ninguna de las dos, se han refugiado en la cima de las montañas y una parte de ellos se ha encerrado en Heraclea. [10] El propio rey ha reconocido que no se atrevía no ya a medirse en una batalla en campo abierto en ninguna parte sino ni siquiera a establecer su campamento en lugar descubierto, y dejando ante sí toda la zona que se

Philippo ademisse gloriabatur, condidit se* intra rupes, ne ante fauces quidem saltus, [11] ut quondam Lacedaemonios fama est, sed intra penitus retractis castris; quod quantum interest ad timorem ostendendum, an muris urbis alicuius obsidendum sese incluserit?
[12] Sed neque Antiochum tuebuntur angustiae, nec Aetolos vertices illi quos ceperunt. Satis. undique provisum atque praecautum est, ne quid adversus vos in pugna praeter hostis esset. [13] Illud proponere animo vestro debetis, non vos. pro Graeciae libertate tantum dimicare, quamquam is quoque egregius titulus esset, liberatam* a Philippo ante nunc ab Aetolis et ab Antiocho liberare, neque ea tantum in praemium vestrum cessura, [14] quae nunc in regiis* castris sunt, sed illum quoque omnem apparatum, qui in dies ab Epheso expectatur, praedae* futurum, Asiam deinde Syriamque et omnia usque ad ortum solis ditissima regna Romano imperio aperturos. [15] Quid deinde* aberit quin ab Gadibus ad mare rubrum Oceano fines terminemus, qui orbem terrarum amplexu finit, et omne humanum genus secundum deos nomen Romanum veneretur? [16] In haec tanta praemia dignos parate animos, ut crastino die bene iuvantibus diis acie decernamus.

jactaba de habernos arrebatado a nosotros y a Filipo, se escondió entre las rocas; ni siquiera situó el campamento a la entrada del desfiladero, [11] como hicieron en otro tiempo los lacedemonios, según cuentan, sino que lo retiró bien adentro. ¿Qué diferencia hay, como manifestación de miedo, entre esto y encerrarse tras los muros de una ciudad para sufrir un asedio? [12] Pero no les van a servir de protección ni a Antíoco las quebradas ni a los etolios las cumbres que han ocupado. Se han tomado medidas y precauciones suficientes en todos los sentidos para que durante la batalla sólo tengáis en contra al enemigo. [13] Debéis tener presente la idea de que no combatís únicamente por la libertad de Grecia —aunque también sería un brillante título liberarla ahora de los etolios y de Antíoco después de haberla liberado anteriormente de Filipo—, [14] y que no sólo pasará a ser recompensa vuestra lo que hay ahora en el campamento del rey, sino que será también botín todo ese material que se espera de Éfeso de un día para otro; y después abriréis al dominio de Roma, Asia y Siria y todos los riquísimos reinos que hay hasta donde nace el sol. [15] ¿Qué faltará a partir de entonces para que desde Cádiz hasta el Mar Rojo[54] tengamos como límite el Océano que abraza y delimita el orbe entero, y para que todo el género humano reverencie, después de los dioses, el nombre de Roma? [16] Preparaos mentalmente para ser dignos de estas recompensas tan importantes, a fin de que mañana, con la ayuda benevolente de los dioses, libremos la batalla decisiva.»

[XXXVI 18, 1] Ab hac contione dimissi milites, priusquam corpora curarent, arma telaque* parant. Luce prima signo pugnae proposito instruit aciem consul, arta fronte, ad naturam et angustias loci. [2] Rex, postquam signa hostium conspexit, et ipse copias educit. Levis armaturae partem ante vallum in primo locavit, tum Macedonum robur, quos sarisophorus appellabant, velut firmamentum circa ipsas munitiones constituit.

[18] Los soldados, al marchar de esta asamblea, prepararon sus armas defensivas y ofensivas antes de reponer fuerzas. Al despuntar el día se izó la señal de combate y el cónsul formó al ejército en orden de batalla con un frente poco abierto, a tenor de la configuración y la estrechez del terreno. [2] El rey, nada más avistar las enseñas del enemigo, sacó también él sus tropas. Colocó parte de la infantería ligera en primera posición, delante de la empalizada; a continuación, como bastión alrededor mismo de las defensas, situó lo mejor de los macedonios, los

[54] Referido aquí a lo que es hoy el Golfo Pérsico, entendido entonces como límite del mundo habitado.

[3] His ab sinistro cornu iaculatorum sagittariorumque et funditorum manum sub ipsis radicibus montis posuit, ut ex altiore loco nuda latera hostium incesserent.
[4] Ab dextro Macedonibus ad ipsum munimentorum finem, qua* loca usque ad mare invia palustri limo et voraginibus claudunt, elephantos cum adsueto praesidio posuit, post eos equites, tum modico intervallo relicto ceteras copias in secunda acie. [5] Macedones pro* vallo locati primo* facile sustinebant Romanos, temptantes ab omni parte aditus, multum adiuvantibus, qui ex loco superiore fundis velut nimbum glandes et sagittas simul ac iacula ingerebant; [6] deinde, ut maior nec iam toleranda vis hostium inferebat se, pulsi loco intra munimenta subductis ordinibus concesserunt; inde ex vallo prope alterum vallum hastis prae se obiectis fecerunt.

[7] Et ita modica altitudo valli erat, ut et locum superiorem suis ad pugnandum praeberet, et propter longitudinem hastarum subiectum haberet hostem.
[8] Multi temere subeuntes vallum transfixi sunt; et aut incepto irrito recessissent aut plures cecidissent,* ni M. Porcius ab iugo Callidromi deiectis inde Aetolis et magna ex parte caesis —incautos enim et plerosque sopitos oppresserat— super imminentem castris collem apparuisset.

llamados sarisóforos[55]. [3] Junto a éstos, en el flanco izquierdo, al pie mismo de la montaña colocó una unidad de lanzadores de venablos, arqueros y honderos, con la misión de hostigar el flanco descubierto del enemigo desde su posición más elevada. [4] Desde la derecha de los macedonios hasta el final mismo de las fortificaciones, donde el fango pantanoso y las arenas movedizas cierran una zona intransitable hasta el mar, colocó los elefantes con la habitual protección armada; detrás de ellos, la caballería, y a continuación, dejando un breve espacio, el resto de las tropas en la segunda línea. [5] Los macedonios situados delante de la empalizada, al principio contenían sin dificultad a los romanos que intentaban la penetración por todas partes, y contaban con la valiosa ayuda de los que, desde su posición más elevada, disparaban con sus hondas una lluvia de proyectiles así como flechas y venablos; [6] luego, cuando la presión de los enemigos fue a más y se hizo incontenible, fueron desalojados de su posición y retrocedieron, conservando la formación, hasta dentro de las fortificaciones, y desde el vallado formaron una especie de segunda empalizada tendiendo por delante sus picas. [7] Además, la altura de la empalizada era tan reducida que de una parte proporcionaba a los suyos una posición de combate más elevada, y de otra, debido a la longitud de las lanzas, mantenía al enemigo debajo a su merced. [8] Muchos fueron atravesados al escalar temerariamente la empalizada; y se habrían retirado tras fracasar en su intento o habrían sido más los caídos si no hubiera aparecido sobre la colina que dominaba el campamento Marco Porcio, que venía de la cima del Calídromo tras desalojar de ella a los etolios y dar muerte a la mayor parte, pues los había cogido desprevenidos cuando muchos de ellos estaban dormidos.

[XXXVI 19, 1] Flacco non eadem fortuna ad Tichiunta et Rhoduntiam, nequiquam subire ad ea castella conato, fuerat. [2] Macedones quique alii in castris regiis erant* primo, dum procul nihil aliud quam turba et agmen apparebat, Aetolos credere visa procul pugna subsidio venire; [3]

[19] Flaco no había tenido la misma suerte en el Tiquiunte y el Roduncia, posiciones a las que había intentado en vano llegar. [2] Los macedonios y los demás que se encontraban en el campamento del rey, al principio, mientras sólo se distinguía a lo lejos una masa en movimiento, creyeron que los etolios habían visto a distancia la batalla y venían en su ayuda; [3]

[55] Cf. la descripción de XXXII 17, 13 (y POLIBIO, XVIII 19, 2).

ceterum, ut primum signaque et arma ex propinquo cognita errore* aperuerunt, tantus repente pavor omnes cepit ut abiectis armis* fugerent. [4] Et munimenta sequentes impedierunt, et* angustiae vallis, per quam sequendi erant, et maxime omnium quod elephanti novissimi agminis erant, quos pedes aegre praeterire, eques nullo poterat modo timentibus equis tumultumque inter se maiorem quam in proelio edentibus; [5] aliquantum temporis et direptio castrorum tenuit; Scarpheam tamen eo die consecuti sunt hostem. [6] Multis in ipso itinere caesis captisque, non equis virisque tantum, sed etiam elephantis, quos capere non potuerant,* interfectis, in castra reverterunt; [7] quae temptata eo die inter ipsum pugnae tempus ab Aetolis, Heracleam obtinentibus praesidio, sine ullo haud parum audacis incepti effectu fuerant. [8] Consul noctis insequentis tertia vigilia praemisso equitatu ad persequendum hostem, signa legionum luce prima movit.

[9] Aliquantum viae praeceperat rex, ut qui non ante quam Elatiae ab effuso* constiterit cursu; ubi primum reliquiis* pugnaeque et fugae collectis, cum perexigua* manu semiermium militum Chalcidem se recepit. [10] Romanus equitatus ipsum quidem regem Elatiae adsecutus non est; magnam partem agminis aut lassitudine subsistentes aut errore, ut qui sine ducibus per ignota itinera fugerent, dissipatos oppresserunt; [11] nec praeter quingentos, qui circa regem fuerunt, ex toto exercitu quisquam effugit, etiam ex decem milibus militum, quos* Polybio auctore* traiecisse secum regem in Graeciam scripsimus, exiguus numerus; [12] quid,* si Antiati Valerio credamus sexaginta milia militum fuisse in regio exercitu scribenti, quadraginta inde milia cecidisse, supra quinque milia capta cum signis militaribus ducentis triginta? Romanorum centum quinquaginta in ipso certamine pugnae, ab

pero cuando se percataron de su equivocación al identificar desde cerca las enseñas y las armas, les entró de repente tal pánico que arrojaron las armas y huyeron. [4] Los perseguidores se vieron obstaculizados por las fortificaciones, por la angostura del valle que era preciso atravesar en la persecución, y sobre todo porque al final de la columna iban los elefantes, y resultaba difícil para los de a pie e imposible para los de a caballo rebasarlos, pues los caballos se espantaban y provocaban entre ellos una confusión mayor que en un combate.

[5] Además, el saqueo del campamento llevó su tiempo. A pesar de todo, aquel día persiguieron al enemigo hasta Escarfea. [6] Aparte de dar muerte o capturar a muchos hombres y caballos durante la propia persecución, también mataron a los elefantes que no habían podido capturar, y después regresaron al campamento. [7] Éste había sido atacado aquel día, justamente durante la batalla, por los etolios de la guarnición que ocupaba Heraclea, sin que el intento, de una osadía considerable, diera el menor resultado. [8] Durante el tercer relevo de la guardia de la noche siguiente el cónsul envió por delante a la caballería en persecución del enemigo, y al amanecer puso en movimiento las enseñas de las legiones. [9] El rey llevaba bastante ventaja, pues hasta llegar a Elacia no detuvo su desenfrenada carrera; allí reagrupó a los supervivientes de la batalla y de la huida, y con un reducidísimo grupo de hombres casi desarmados se refugió en Cálcide. [10] La caballería romana, por cierto, no dio alcance al rey mismo en Elacia, pero cayó sobre gran parte de sus hombres cuando se detenían extenuados o se dispersaban y extraviaban, cosa lógica ya que huían sin guías por rutas que no conocían. [11] Y de todo el ejército sólo se salvaron los quinientos que acompañaron al rey, cifra bien exigua incluso en el caso de que fueran diez mil los hombres con que el rey pasó a Grecia como hemos escrito siguiendo a Polibio. [12] ¿Qué decir si creemos a Valerio Anciate cuando escribe que había sesenta mil soldados en el ejército del rey, que cayeron cuarenta mil de ellos y que fueron capturados más de quince mil junto con doscientas treinta enseñas militares?

Los romanos tuvieron ciento cincuenta bajas en la batalla propiamente dicha y no más de cincuenta en la defensa contra el asalto de los etolios.

incursu Aetolorum se tuentes non plus quinquaginta interfecti sunt.

Episodios posteriores a la batalla

[XXXVI 20, 1] Consule per Phocidem et Boeotiam exercitum ducente consciae defectionis civitates cum velamentis ante portas stabant metu, ne hostiliter diriperentur. [2] Ceterum per omnes dies haud secus quam in pacato* agro sine vexatione ullius rei agmen processit, donec in agrum Coroneum ventum est. [3] Ibi statua regis Antiochi posita in templo Minervae Itoniae* iram accendit, permissumque militi est ut circumiectum templo agrum popularetur; dein cogitatio animum subit, cum communi decreto Boeotorum posita esset statua, indignum esse in unum Coronensem agrum saevire. [4] Revocato extemplo milite finis populandi factus; castigati tantum verbis Boeoti ob ingratum in tantis tamque recentibus beneficiis animum erga Romanos. [5] Inter ipsum pugnae tempus decem naves regiae cum praefecto Isidoro ad Thronium in sinu Maliaco stabant. Eo gravis vulneribus Alexander Acarnan, nuntius adversae pugnae, cum perfugisset, trepidae inde recenti terrore naves Cenaeum Euboeae* petierunt. [6] Ibi mortuus sepultusque Alexander. Tres, quae ex Asia profectae eundem portum tenuerant, naves audita exercitus clade Ephesum redierunt. Isidorus ab Cenaeo Demetriadem, si forte eo deferret fuga regem, traiecit. [7] Per eosdem dies A. Atilius praefectus Romanae classis magnos regios commeatus iam fretum, quod ad Andrum insulam est, praetervectos excepit; [8] alias mersit, alias cepit naves; quae novissimi agminis erant cursum in Asiam verterunt. Atilius Piraeum unde profectus erat cum agmine captivarum navium revectus magnam vim frumenti et

[20] Cuando el cónsul marchaba al frente de su ejército a través de la Fócide y de Beocia, los habitantes de las ciudades que se sentían culpables de rebelión estaban de pie ante las puertas con ramos de suplicantes por miedo a ser saqueados como si fueran enemigos. [2] Pero durante todos aquellos días siguió su marcha la columna sin causar ningún daño, como si se tratara de un territorio pacificado, hasta llegar al territorio de Coronea. [3] Allí provocó sus iras una estatua del rey Antíoco erigida en el templo de Minerva Itonia[56], y se dio permiso a los soldados para devastar las tierras de alrededor del templo. Después se pensó que al haber sido erigida la estatua por una decisión tomada por todos los beocios no estaba bien ensañarse únicamente con el territorio de Coronea. [4] Inmediatamente se hizo volver a los soldados y se puso fin al saqueo. Los beocios sólo fueron reprendidos de palabra por su ingratitud hacia los romanos cuando les habían prestado tantos y tan recientes servicios.

[5] Justamente durante el transcurso de la batalla había diez naves reales, mandadas por el prefecto Isidoro, fondeadas cerca de Tronio, en el golfo Malíaco. En ellas se había refugiado gravemente herido Alejandro de Acarnania, portador de la noticia de la derrota; en la primera reacción de pánico, los navíos se dirigieron de allí a Ceneo[57], en Eubea. Allí murió y recibió sepultura Alejandro. [6] Tres naves que habían salido de Asia con rumbo a aquel mismo puerto retornaron a Éfeso al enterarse de la derrota de su ejército. Isidoro hizo la travesía de Ceneo a Demetríade, por si acaso la huida llevaba al rey en aquella dirección. [7] Por las mismas fechas, el prefecto de la flota romana Aulo Atilio interceptó un importante convoy real cuando había rebasado ya el estrecho que está junto a la isla de Andros; [8] hundió parte de las naves, y otras las capturó; las que iban al final viraron poniendo rumbo a Asia. Atilio regresó a su punto de partida, el Pireo, con el convoy de las naves capturadas y repartió trigo en gran cantidad

[56] Porque tenía un templo en Itón.
[57] El cabo situado en el extremo noroccidental de Eubea (Cabo Lithada).

Atheniensibus et aliis eiusdem regionis sociis divisit.

entre los atenienses y otros aliados de la misma comarca.

Roma: Esciptón y Catón informan al senado

[XXXVI 21, 1] Antiochus sub adventum consulis a Chalcide profectus Tenum primo tenuit, inde Ephesum transmisit. [2] Consuli Chalcidem venienti portae patuerunt, cum appropinquante eo Aristoteles praefectus regis urbe excessisset. [3] Et ceterae urbes in Euboea sine certamine traditae; post paucosque dies omnibus perpacatis sine ullius noxa urbis exercitus Thermopylas reductus, multo* modestia post victoriam quam ipsa victoria laudabilior.
[4] Inde consul M. Catonem,* per quem quae gesta essent senatus populusque Romanus haud dubio auctore sciret, Romam misit. [5] Is a Creusa — Thespiensium emporium est, in intimo sinu Corinthiaco retractum— Patras Achaiae petit; a Patris Corcyram usque Aetoliae atque Acarnaniae littora legit, atque ita ad Hydruntum Italiae traicit. [6] Quinto die inde pedestri itinere Romam ingenti cursu pervenit. Ante lucem ingressus urbem a porta ad praetorem M. Iunium iter intendit. [7] Is prima luce in senatum vocavit; quo L. Cornelius Scipio, aliquot diebus ante a consule dimissus, cum adveniens audisset praegressum Catonem in senatu esse, supervenit exponenti quae gesta essent. [8] Duo inde legati iussu senatus in contionem sunt producti, atque ibi eadem quae in senatu de rebus in Aetolia gestis exposuerunt. [9] Supplicatio in triduum decreta est et ut quadraginta hostiis maioribus praetor, quibus diis ei videretur, sacrificaret.
[10] Per eosdem dies et M. Fulvius Nobilior, qui biennio ante praetor in

[21] Antíoco partió de Cálcide cuando el cónsul estaba al llegar, poniendo rumbo a Teno[58] primeramente y cruzando después a Éfeso. [2] A la llegada del cónsul a Cálcide se le abrieron las puertas, pues Aristóteles, el prefecto del rey, había abandonado la ciudad cuando él se acercaba. [3] Las demás ciudades de Eubea se rindieron también sin oponer resistencia, y pocos días después, con toda la zona pacificada por completo sin daño para ninguna ciudad, el ejército fue conducido de nuevo a las Termópilas, siendo más digno de elogio por su moderación después de la victoria que por la victoria misma. [4] Luego, el cónsul envió a Roma a Marco Catón con el objeto de que el senado y el pueblo romano pudiesen conocer a través de un testigo autorizado las acciones llevadas a cabo. [5] Éste, desde Creúsa[59], centro mercantil de los tespienses retirado al fondo del golfo de Corinto, se dirigió a Patras[60], en Acaya; desde Patras bordeó las costas de Etolia y Acarnania hasta Corcira, y así cruzó a Hidrunto[61], en Italia. [6] Desde allí, en una rapidísima marcha por tierra, llegó a Roma al quinto día. Entró en la ciudad antes del alba, y desde la puerta se fue directamente al encuentro del pretor Marco Junio[62]. [7] Éste convocó al senado al amanecer. Lucio Cornelio Escipión, enviado por el cónsul algunos días antes, se enteró al llegar de que Catón se le había adelantado y estaba en el senado, y allá se presentó cuando aquél estaba haciendo una exposición de los hechos llevados a cabo.
[8] Posteriormente, los dos delegados se presentaron ante la asamblea del pueblo por indicación del senado y le expusieron lo mismo que al senado acerca de las operaciones desarrolladas en Etolia. [9] Se decretó un triduo de acción de gracias y un sacrificio de cuarenta víctimas adultas que el pretor ofrecería a los dioses que estimase oportuno. [10] Por las mismas fechas también hizo su entrada en Roma recibiendo los honores de la ovación Marco Fulvio Nobílior, que

---

[58] Al sureste de Andros.
[59] El puerto de Tespias, en Beocia.
[60] Uno de los miembros originarios de la Liga Aquea.
[61] Puerto salentino (Otranto).
[62] Bruto, el pretor urbano, que cumple determinadas funciones cuando están ausentes los cónsules.

Hispaniam erat profectus, ovans urbem est ingressus; [11] argenti bigati prae se tulit centum triginta milia et extra numeratum duodecim milia pondo argenti, auri* pondo centum viginti septem.

había marchado a Hispania hacía dos años como pretor. [11] Desfiló llevando ante sí ciento treinta mil monedas de plata acuñada con la *biga* y, además de las monedas, doce mil libras de plata y ciento veintisiete de oro.

Grecia: asedio de Heraclea

[XXXVI 22, 1] Acilius consul ab Thermopylis Heracleam ad Aetolos praemisit ut tunc saltem, experti regiam vanitatem, resipiscerent traditaque Heraclea cogitarent de petenda ab senatu seu furoris sui seu erroris venia. [2] Et ceteras Graeciae civitates defecisse eo bello ab optime meritis Romanis; sed quia post fugam regis, cuius fiducia officio decessissent,* non addidissent pertinaciam culpae, in fidem receptas esse; [3] Aetolos quoque, quamquam non secuti sint regem, sed accersierint, et duces* belli, non socii fuerint, si paenitere possint, posse et incolumes esse.

[22] El cónsul Acilio, desde las Termópilas, mandó un mensaje a los etolios, a Heraclea, diciéndoles que al menos ahora que habían comprobado la poca seriedad del rey, recapacitasen, entregasen Heraclea y pensasen en pedir perdón al senado por su desatino o por su error; [2] que también las demás ciudades de Grecia durante aquella guerra habían abandonado la causa de los romanos, que tanto habían hecho por ellos, pero en vista de que después de la huida del rey, en el que habían depositado su confianza faltando a su deber, no habían añadido el empecinamiento a su falta, habían sido acogidas de nuevo bajo la protección de Roma; [3] incluso los etolios, aunque no habían secundado al rey, mas lo habían llamado y habían sido no aliados pero sí promotores de la guerra, si eran capaces de arrepentirse, podían salir indemnes.

[4] Ad ea cum pacati nihil responderetur, appareretque armis rem gerendam et rege superato bellum Aetolicum integrum restare, castra ab Thermopylis ad Heracleam movit, eoque ipso die, ut situm nosceret urbis, ab omni parte equo moenia est circumvectus. [5] Heraclea sita est in radicibus Oetae montis, ipsa in campo, arcem imminentem loco alto et undique praecipiti habet. [6] Contemplatus omnia quae noscenda erant, quattuor simul locis aggredi urbem constituit.
[7] A flumine Asopo, qua et gymnasium est, L. Valerium operibus atque oppugnationi praeposuit; partem extra muros, quae* frequentius prope quam in urbe habitabatur, Ti. Sempronio Longo oppugnandam dedit; [8] e regione sinus Maliaci, quae* aditum haud facilem pars habebat, M.* Baebium, ab altero amniculo* quem Melana vocant, adversus Dianae templum Ap. Claudium opposuit. [9]

[4] Estas consideraciones no recibieron una respuesta de paz, y estaba claro que habría que decidir la cuestión con las armas y que una vez vencido el rey quedaba por hacer del todo la guerra con los etolios; entonces el cónsul trasladó de las Termópilas a Heraclea su campamento y aquel mismo día dio una vuelta completa en torno a las murallas de la ciudad para estudiar su emplazamiento. [5] Heraclea está situada en la base del monte Eta, en la llanura, y tiene una ciudadela que se alza sobre una altura cortada a pico por todos lados. [6] Después de observar atentamente todo lo que era preciso conocer, decidió atacar la ciudad por cuatro puntos simultáneamente. [7] Por el lado del río Asopo[63], donde se encuentra el gimnasio, puso a Lucio Valerio al frente de los trabajos del asedio. Encomendó a Tiberio Sempronio Longo el ataque a la parte situada fuera de las murallas, casi más poblada que la propia ciudad. [8] En la dirección del golfo Malíaco, por donde no era fácil el acceso, situó a Marco Bebio; y en dirección a otro riachuelo que llaman Mélana, enfrente del templo de Diana, situó a Apio Claudio. [9] Gracias al empeño que éstos

[63] Al sureste de la ciudad.

Horum magno certamine intra paucos dies turres arietesque et alius omnis apparatus oppugnandarum urbium perficitur. [10] Et cum ager Heracleensis paluster omnis frequensque proceris arboribus benigne ad omne genus operum materiam suppeditabat, [11] tum, quia refugerant intra moenia Aetoli, deserta quae in vestibulo urbis erant, tecta in varios usus non tigna modo et tabulas sed laterem quoque et caementa et saxa variae magnitudinis praebebant.

pusieron, las torres, los arietes y todos los demás ingenios de asedio de las ciudades estuvieron listos en pocos días. [10] Por una parte, el suelo de Heraclea, pantanoso todo él y cubierto de grandes árboles, proporcionaba abundancia de madera para toda clase de trabajos, [11] y por otra, las casas que había en los arrabales de la ciudad, abandonadas al haberse refugiado los etolios en el interior del recinto amurallado, proporcionaban para diversos usos tantos maderos y tablas como ladrillo y piedras de diferentes tamaños talladas y sin tallar.

[XXXVI 23, 1] Et Romani quidem operibus magis quam armis urbem oppugnabant, Aetoli contra armis se tuebantur. [2] Nam cum ariete quaterentur muri, non laqueis, ut solet,* exceptos declinabant ictus, sed armati frequentes erumpebant,* quidam ignes etiam, quos aggeribus inicerent, ferebant. [3] Fornices quoque in muro erant apti ad excurrendum,* et ipsi, cum pro dirutis reficerent muros, crebriores eos ut pluribus erumperetur in hostem locis faciebant. [4] Hoc primis diebus, dum integrae vires erant, et frequentes et impigre* fecerunt; in dies deinde pauciores et segnius. [5] Etenim cum multis urgerentur rebus, nulla eos res aeque ac vigiliae conficiebant, Romanis* in magna copia militum succedentibus aliis in stationem aliorum, Aetolos propter paucitatem eosdem dies noctesque adsiduo labore urente. [6] Per quattuor et viginti dies, ita ut nullum tempus vacuum dimicatione esset, adversus quattuor e partibus simul oppugnantem hostem nocturnus diurno continuatus labor est.

[7] Cum fatigatos iam Aetolos sciret consul et ex spatio* temporis et quod ita transfugae adfirmabant, tale consilium init. [8] Media nocte receptui signum dedit et ab oppugnatione simul milites omnes deductos usque ad diei tertiam horam quietos in castris tenuit; [9] inde coepta oppugnatio ad mediam rursus noctem

[23] De hecho los romanos recurrían a los trabajos de asedio más que a las armas para atacar la ciudad, y los etolios, por el contrario, se defendían con las armas. [2] En efecto, cuando el ariete batía los muros, no lo enganchaban con lazos para desviar los golpes, como es habitual, sino que salían armados muchos a la vez, y algunos incluso portaban teas para arrojarlas sobre las rampas. [3] Además había poternas en la muralla apropiadas para hacer las salidas, y cuando levantaban de nuevo los muros tras los derrumbes, dejaban mayor número de huecos para saltar contra el enemigo por más sitios. [4] Esto lo hicieron frecuente e incansablemente durante los primeros días, mientras sus fuerzas estaban intactas. Luego, con el paso de los días, la frecuencia y la actividad eran menores. [5] Y es que, entre las muchas circunstancias que los agobiaban, nada los agotaba tanto como las vigilias; los romanos, al contar con un gran número de soldados, se relevaban unos a otros en las guardias, mientras que los etolios, debido a su reducido número, eran consumidos por los trabajos continuos, día y noche, y siempre los mismos. [6] Durante veinticuatro días el esfuerzo nocturno sucedió al diurno de forma que no había ni un instante de reposo en la lucha frente a un enemigo que atacaba por cuatro puntos a la vez. [7] El cónsul, por el tiempo transcurrido y porque así lo aseguraban los desertores, sabía que los etolios estaban ya extenuados, y adoptó la táctica siguiente. [8] A media noche dio la señal de retirada, se llevó del asedio a todos los hombres al mismo tiempo y los tuvo quietos en el campamento hasta la hora tercera del día; [9] en ese momento recomenzó un ataque que se prolongó

perducta est,* intermissa deinde usque ad tertiam diei horam.
[10] Fatigationem rati esse causam Aetoli non continuandae oppugnationis, quae et ipsos adfecerat, ubi Romanis datum receptui signum esset, velut ipsi quoque* revocati pro se quisque ex stationibus decedebant, nec ante tertiam diei horam armati in muris apparebant.

hasta la media noche una vez más, interrumpiéndose a continuación hasta la tercera hora del día.
[10] Pensando que la causa de que no continuara el ataque era el mismo cansancio que los afectaba a ellos, los etolios, cuando se les daba a los romanos la señal de retirada, abandonaban cada uno su puesto por propia iniciativa como si la señal fuera también para ellos, y antes de la tercera hora del día no se veían sobre las murallas hombres armados.

[XXXVI 24, 1] Consul cum nocte media intermisisset oppugnationem, quarta vigilia rursus ab tribus partibus summa vi adgressus, [2] ab una Ti. * Sempronium tenere intentos milites signumque expectare iussit, ad ea* in nocturno tumultu, unde clamor exaudiretur, haud dubie ratus hostes concursuros. [3] Aetoli pars sopiti adfecta labore ac vigiliis corpora ex somno moliebantur, pars vigilantes adhuc ad* strepitum pugnantium in tenebris currunt. [4] Hostes partim per ruinas iacentis muri transcendere conantur,* partim scalis ascensus temptant, adversus quos undique ad opem ferendam concurrunt Aetoli. [5] Pars una, in qua aedificia extra urbem erant, neque defenditur neque oppugnatur; sed qui oppugnarent intenti signum expectabant; defensor nemo aderat. [6] Iam dilucescebat, cum signum consul dedit; et sine ullo certamine partim per semirutos, partim scalis* integros muros transcendere. Simul clamor, index capti oppidi, est exauditus; undique Aetoli desertis stationibus in arcem fugiunt.

[24] El cónsul, después de interrumpir el ataque a media noche, durante el cuarto relevo de la guardia atacó de nuevo con la mayor violencia desde tres puntos [2] y ordenó a Tiberio Sempronio que mantuviera a sus hombres alerta en el otro a la espera de la señal, pues estaba plenamente convencido de que, con la confusión nocturna, los enemigos acudirían corriendo a los puntos donde se originara el griterío. [3] En cuanto a los etolios, unos estaban dormidos y trataban de arrancar del sueño sus cuerpos quebrantados por el trabajo y las vigilias, y otros, aún despiertos, corrieron en la oscuridad en dirección al fragor de los combatientes. [4] Los enemigos se esfuerzan, unos, por pasar a través de los derrumbes de la muralla, e intentan, otros, encaramarse por medio de escalas, y para hacerles frente corren a colaborar los etolios desde todas partes. [5] Sólo la zona donde estaban los edificios de fuera de la ciudad no es defendida ni atacada; pero quienes iban a atacarla estaban esperando atentamente la señal; defensores no había ninguno. [6] Despuntaba ya el día cuando el cónsul dio la señal, y sin encontrar la menor resistencia pasaron adentro unos por los muros semiderruidos y otros salvando por medio de escalas los muros enteros. Simultáneamente, se escuchó el grito indicador de la toma de una ciudad; los etolios, abandonando sus puestos, huyen a la ciudadela desde todas partes.

[7] Oppidum victores permissu consulis diripiunt, non tam ab ira nec ab odio quam ut miles, coercitus in tot receptis ex potestate hostium urbibus, aliquo tandem loco fructum victoriae sentiret. [8] Revocatos inde a medio ferme die milites cum in duas divisisset partes, unam radicibus montium circumduci ad rupem

[7] Los vencedores saquean la ciudad autorizados por el cónsul no tanto por rabia o por odio como para que los soldados, contenidos en el caso de tantas ciudades recuperadas del poder del enemigo, saboreasen al fin en algún sitio el fruto de la victoria. [8] A eso del mediodía llamó a los soldados y los dividió en dos grupos, y ordenó a uno de ellos que rodeara la falda de las montañas hasta llegar a una roca situada a la

iussit, quae fastigio altitudinis par,* media valle velut abrupta erat ab arce; [9] sed adeo prope geminata cacumina eorum montium sunt, ut ex vertice altero conici tela in arcem possint;* cum dimidia parte militum consul ab urbe escensurus* in arcem signum ab iis qui ab tergo in rupem evasuri erant expectabat.

misma altura que la ciudadela y separada de ésta por el valle que había en medio. [9] Pero las cimas gemelas de los dos montes están tan próximas que desde la otra se puede alcanzar la ciudadela con armas arrojadizas. Con la otra mitad de los hombres, el cónsul se disponía a escalar la ciudadela desde la ciudad, y estaba a la espera de la señal de los que iban a ganar la roca por la parte de atrás.

[10] Non tulere qui in arce erant Aetoli primum eorum qui rupem ceperant clamorem, deinde impetum ab urbe Romanorum et fractis* iam animis et nulla ibi praeparata re ad obsidionem diutius tolerandam, [11] utpote congregatis* feminis puerisque et imbelli alia* turba in arcem, quae vix capere, nedum tueri multitudinem tantam posset. Itaque ad primum impetum abiectis armis dediderunt sese.

[10] Los etolios que se encontraban en la ciudadela no pudieron resistir primeramente el grito de guerra de los que habían ocupado la roca, y después el ataque de los romanos desde la ciudad, pues su moral estaba ya quebrantada y además allí no había ningún recurso preparado para soportar un asedio de cierta duración; [11] y ello debido a que se habían aglomerado mujeres, niños y toda la masa de no combatientes en una ciudadela que apenas podía dar cabida, no ya proteger, a semejante multitud; de modo que al primer asalto arrojaron las armas y se rindieron.

[12] Traditus* inter ceteros princeps Aetolorum Damocritus est, qui principio belli decretum Aetolorum, quo accersendum Antiochum censuerant, T. Quinctio poscenti responderat, in Italia daturum, cum castra ibi Aetoli posuissent. Ob eam ferociam maius victoribus gaudium traditus fuit.

[12] Entre otros dirigentes etolios se entregó Damócrito, el que al principio de la guerra, cuando Tito Quincio le pidió el decreto por el que los etolios habían acordado que se hiciese venir a Antíoco, había contestado que se lo entregaría en Italia cuando los etolios estableciesen allí su campamento. A causa de esta arrogancia, su rendición supuso una satisfacción mayor para los vencedores.

Rendición de Lamia. Embajada etolia a Antíoco

[XXXVI 25, 1] Eodem tempore, quo Romani Heracleam, Philippus Lamiam ex composito oppugnabat,* circa Thermopylas cum consule redeunte ex Boeotia, ut victoriam ipsi populoque Romano gratularetur excusaretque, quod morbo impeditus bello non interfuisset, congressus. [2] Inde diversi ad duas simul oppugnandas urbes profecti. [3] Intersunt septem ferme milia passuum; et quia Lamia cum* posita in tumulo est, tum regionem maxime Oetae spectat, oppido quam breve intervallum videtur, et omnia in conspectu sunt. [4] Cum enixe, velut proposito certamine, Romani Macedonesque diem ac noctem aut in operibus aut in proeliis essent, hoc maior difficultas Macedonibus erat, quod Romani aggere et vineis et

[25] Al mismo tiempo que los romanos atacaban Heraclea, Filipo según lo convenido, atacaba Lamia. Se había encontrado cerca de las Termópilas con el cónsul, a su regreso de Beocia, para felicitarlo a él y al pueblo romano por la victoria y para disculparse por no haber participado en la batalla debido a que se encontraba enfermo. [2] Luego se habían separado marchando en distintas direcciones a atacar simultáneamente las dos ciudades. [3] Distan éstas entre sí unas siete millas, y como Lamia está situada sobre una loma y además está orientada sobre todo hacia la parte del Eta, la distancia parece muy corta y la visibilidad es completa. [4] Romanos y macedonios, como si de una competición se tratara, estaban día y noche entregados a los trabajos de asedio y a los combates, pero las dificultades eran mayores para los macedonios, ya que los romanos contribuían al asedio con el terraplén, los manteletes y todas sus máquinas

omnibus supra terram operibus, subter Macedones cuniculis oppugnabant, et in asperis locis silex paene* impenetrabilis ferro occurrebat. [5] Et cum parum procederet inceptum, per colloquia principum oppidanos temptabat rex ut urbem dederent,* [6] haud dubius quin si prius Heraclea capta foret, Romanis se potius quam sibi dedituri essent, suamque gratiam consul in obsidione liberanda facturus esset. [7] Nec eum opinio est frustrata; confestim enim ab Heraclea capta nuntius venit ut oppugnatione absisteret: aequius esse Romanos milites, qui acie dimicassent cum Aetolis, praemia victoriae habere. [8] Ita recessum ab Lamia est, et propinquae clade urbis ipsi, ne quid simile paterentur, effugerunt.

en la superficie, mientras que los macedonios lo hacían bajo tierra con galerías, y en los tramos rocosos el hierro se encontraba con piedra casi impenetrable. [5] Como la empresa progresaba despacio, el rey, por medio de conversaciones con los dirigentes, tanteaba a los habitantes de la plaza con miras a su rendición, [6] seguro de que si caía primero Heraclea, se entregarían a los romanos de mejor grado que a él mismo, y el cónsul se ganaría su reconocimiento por liberarla del asedio. [7] Y no se equivocó en su previsión, ya que inmediatamente después de la toma de Heraclea llegó un mensajero a decirle que levantara el asedio, que era más justo que se llevaran la recompensa de la victoria los soldados romanos que se habían enfrentado en batalla campal a los etolios. [8] Se produjo así la retirada de Lamia, y gracias al desastre de la ciudad vecina, sus habitantes se libraron de padecer ellos algo parecido.

[XXXVI 26, 1] Paucis priusquam Heraclea caperetur diebus Aetoli concilio Hypatam coacto legatos ad Antiochum miserunt, inter quos et Thoas idem, qui et antea, missus est. [2] Mandata erant ut ab rege peterent, primum ut ipse coactis rursus terrestribus navalibusque* copiis in Graeciam traiceret, [3] deinde, si qua ipsum teneret res, ut pecuniam et auxilia mitteret; id cum ad dignitatem eius fidemque pertinere,* non prodi socios, tum etiam ad incolumitatem regni, ne sineret Romanos vacuos omni cura, [4] cum Aetolorum gentem sustulissent, omnibus copiis in Asiam traicere. * [5] Vera erant quae dicebantur; eo magis regem moverunt. Itaque in praesentia* pecuniam, quae ad usus belli necessaria erat, legatis dedit; auxilia terrestria navaliaque affirmavit missurum. [6] Thoantem unum ex legatis retinuit, et ipsum haud invitum morantem, ut exactor praesens promissorum adesset.

[26] Pocos días antes de la toma de Heraclea los etolios convocaron asamblea en Hípata y enviaron embajadores a Antíoco; entre ellos se encontraba el mismo Toante que había sido enviado anteriormente. [2] Llevaban instrucciones de pedir al rey en primer lugar que reuniera de nuevo sus fuerzas de tierra y mar y viniera a Grecia, [3] y en segundo lugar, que, si lo retenía algún asunto, enviara dinero y tropas de apoyo; ello afectaba por una parte a su dignidad y su crédito —no abandonar a unos aliados— y por otra a la seguridad de su reino, no fuera a dejar que los romanos, [4] enteramente libres después de quitar de en medio a la nación etolia, pasaran a Asia con todas sus tropas. [5] Lo que decían era cierto, y por ello surtió mayor efecto en el rey; así que entregó en el acto a los embajadores el dinero que era necesario para los gastos de la guerra, y aseguró que enviaría tropas auxiliares terrestres y navales. [6] Únicamente retuvo a uno de los embajadores, Toante, que, por otra parte, se quedó de buen grado, para impulsar con su presencia el cumplimiento de lo prometido.

Negociaciones cos los etolios

[**XXXVI** 27, 1] Ceterum Heraclea capta fregit tandem animos Aetolorum, [2] et

[27] Por otra parte, la toma de Heraclea acabó de quebrar la moral de los etolios, [2] y a los pocos días

paucos* post dies quam ad bellum renovandum acciendumque regem in Asiam miserant legatos, abiectis belli consiliis pacis petendae oratores ad consulem miserunt. [3] Quos dicere exorsos consul interfatus, cum alia sibi praevertenda esse dixisset, redire Hypatam eos datis dierum decem indutiis et L. Valerio Flacco cum iis misso iussit eique, quae secum acturi fuissent, exponere, et si qua vellent alia. [4] Hypatam ut est ventum, principes Aetolorum apud Flaccum concilium habuerunt consultantes, quonam agendum modo apud consulem foret. [5] Parantibus iis antiqua iura foederum ordiri meritaque in populum Romanum absistere iis Flaccus iussit, quae ipsi violassent ac rupissent; [6] confessionem iis culpae magis profuturam et totam in preces orationem versam; nec enim in causa* ipsorum, sed in populi Romani clementia* spem salutis positam esse; [7] et se* suppliciter agentibus iis adfuturum* et apud consulem et Romae in senatu; eo quoque enim mittendos fore legatos. [8] Haec una via omnibus ad salutem visa est, ut in fidem se permitterent* Romanorum; ita enim et illis* violandi supplices verecundiam se imposituros, et ipsos nihilo minus suae potestatis fore, si quid melius fortuna ostendisset.

de enviar embajadores a Asia para dar un nuevo impulso a la guerra y pedir al rey que viniera, renunciaron a sus planes bélicos y enviaron parlamentarios al cónsul para pedir la paz.
[3] Cuando comenzaron a hablar, el cónsul los interrumpió, les dijo que antes tenía que ocuparse de otros asuntos, y les mandó volver a Hípata, concediéndoles una tregua de diez días; con ellos envió a Lucio Valerio Flaco, y les dijo que le expusieran a éste lo que iban a tratar con él y, si querían, alguna otra cosa. [4] Cuando éstos llegaron a Hípata, los dirigentes etolios celebraron consejo, con Flaco presente, en el que debatieron sobre qué actitud adoptar en presencia del cónsul. [5] Se aprestaban a basar su discurso en los derechos de sus antiguos tratados y en los servicios prestados al pueblo romano, y entonces Flaco les aconsejó que no mencionasen aquello que ellos mismos habían violado o roto, [6] que les sería más provechoso reconocer su culpa y orientar por entero su discurso hacia las súplicas, pues sus esperanzas de salvación dependían no de su causa sino de la clemencia del pueblo romano; [7] si adoptaban una actitud suplicante, él mismo los apoyaría tanto ante el cónsul como ante el senado en Roma, pues también allí habría que enviar embajadores. [8] A todos les pareció que la única vía de salvación era ésta, ponerse a disposición de los romanos, pues así los colocarían en la alternativa de tener que avergonzarse por maltratar a unos suplicantes, y ellos seguirían siendo igualmente dueños de su destino si la fortuna les ofrecía algo mejor.

[XXXVI 28, 1] Postquam ad consulem ventum est, Phaeneas legationis princeps longam orationem et varie ad mitigandam iram victoris compositam ita ad extremum finivit, ut diceret Aetolos se suaque omnia fidei populi Romani permittere. [2] Id consul ubi audivit, etiam atque etiam videte inquit, Aetoli, ut ita permittatis. Tum decretum Phaeneas, in quo id* diserte scriptum erat, ostendit. [3] Quando ergo inquit ita permittitis, postulo, ut* mihi Dicaearchum civem vestrum et Menestam Epirotam — Naupactum is cum praesidio

[28] Cuando llegaron a presencia del cónsul, Feneas, el jefe de la delegación, finalizó su largo discurso, elaborado con diferentes recursos para mitigar las iras del vencedor, diciendo que los etolios sometían sus personas y todo cuanto poseían a la discreción del pueblo romano. [2] Cuando el cónsul oyó esto, dijo: «Mirad bien lo que hacéis, etolios, entregándoos en esas condiciones». Entonces Feneas mostró el decreto en el que ello constaba por escrito detalladamente.
[3] «Pues ya que os entregáis en esos términos», dijo el cónsul, «exijo que me entreguéis sin dilación a vuestro compatriota Dicearco y a Menestas del Epiro —éste había entrado en Naupacto con un

ingressus ad defectionem compulerat — et Amynandrum cum principibus Athamanum, quorum consilio ab nobis defecistis, sine mora dedatis. [4] Prope dicentem interfatus Romanum non in servitutem inquit, sed in fidem tuam nos tradidimus, et certum habeo te* imprudentia labi, qui nobis imperes, quae moris* Graecorum non sint. [5] Ad ea consul nec hercule inquit magnopere nunc euro quid Aetoli satis ex more Graecorum factum esse censeant, dum ego more Romano imperium inhibeam in deditos modo decreto suo, ante armis victos; [6] itaque, ni propere fit, quod impero, vinciri vos iam iubebo. Adferri catenas et circumsistere lictores iussit. Tum* fracta Phaeneae ferocia Aetolisque aliis est, et tandem cuius condicionis essent senserunt, [7] et Phaeneas se quidem et qui adsint Aetolorum scire facienda esse quae imperentur dixit, sed ad decernenda ea concilio* Aetolorum opus esse; ad id petere ut decem dierum indutias daret. [8] Petente Flacco pro Aetolis indutiae datae, et Hypatam reditum est. Ubi cum in consilio delectorum, quos apocletos* vocant, Phaeneas, et quae imperarentur et quae ipsis* prope accidissent, exposuisset, [9] ingemuerunt quidem principes condicioni* suae, parendum tamen victori censebant et ex omnibus oppidis convocandos Aetolos ad concilium.

destacamento armado y había incitado a la defección—, así como a Aminandro y a los jefes de los atamanes, por cuyos consejos rompisteis con nosotros». [4] Feneas, interrumpiendo casi al romano, intervino para decir: «No nos hemos entregado a la esclavitud sino a tu protección, y estoy seguro de que incurres inadvertidamente en un error al exigirnos algo que no forma parte de los hábitos de comportamiento de los griegos». [5] A esto replicó el cónsul: «Tampoco me preocupa ahora mayormente, ¡por Hércules!, qué consideran los etolios que se hace de acuerdo con las costumbres de los griegos, siempre y cuando ejerza mi autoridad al uso romano sobre quienes acaban de rendirse por decisión propia después de haber sido vencidos con las armas; [6] por consiguiente, si no se cumple al instante lo que estoy ordenando, ahora mismo mandaré que os encadenen». Ordenó que se trajeran cadenas y que los lictores se situaran en torno a ellos. Entonces se quebró la arrogancia de Feneas y de los demás etolios y comprendieron por fin cuál era la situación en que se encontraban, [7] y Feneas declaró que él y los etolios presentes se daban cuenta, sin duda, de la necesidad de cumplir lo que se les exigía, pero que era necesaria una asamblea de los etolios para tomar una decisión así; para ello solicitaba la concesión de diez días de tregua. [8] Intervino Flaco en favor de los etolios, se les concedió la tregua y retornaron a Hípata. Cuando Feneas, en el consejo restringido de los que llaman apocletas, dio cuenta de las condiciones que se les imponían y de lo que a ellos mismos había estado a punto de ocurrirles, [9] los principales deploraron su situación, es cierto, pero sin embargo sostenían el criterio de que se debía obedecer al vencedor y convocar a una asamblea a los etolios de todas las ciudades.

[XXXVI 29, 1] Postquam vero coacta omnis multitudo eadem illa audivit, adeo saevitia imperii atque indignitate animi exasperati sunt ut, si in pace fuissent, illo impetu irae concitari potuerint ad bellum.
[2] Ad iram accedebat et difficultas eorum,* quae imperarentur (quonam modo enim utique regem Amynandrum se tradere posse?) [3] et spes forte oblata, quod

[29] Pero cuando toda la multitud reunida escuchó aquel mismo informe se exasperaron los ánimos de tal forma por lo duro y humillante de la imposición que de haber estado en tiempos de paz podían haberse visto empujados a la guerra en aquel arrebato de cólera. [2] A la rabia se añadían por una parte la dificultad de cumplir lo exigido —en efecto, ¿cómo, en todo caso, podían ellos entregar al rey Aminandro?—, [3] y por otra la posibilidad que por suerte se había

Nicander eo ipso tempore ab rege Antiocho veniens implevit expectatione vana multitudinem, terra marique ingens parari bellum.

[4] Duodecimo is die quam conscenderat navem, in Aetoliam perfecta legatione rediens Phalara in sinu Maliaco tenuit. [5] Inde Lamiam pecuniam cum devexisset, ipse cum expeditis prima vespera inter Macedonum Romanaque castra medio agro, dum Hypatam notis callibus petit, in stationem incidit Macedonum deductusque ad regem est nondum convivio dimisso. [6] Quod ubi nuntiatum est, velut hospitis, non hostis adventu motus Philippus accumbere eum epularique iussit, [7] atque inde dimissis aliis, solum retentum, ipsum quidem de se timere quicquam vetuit, [8] Aetolorum prava consilia atque in ipsorum caput semper recidentia accusavit, qui primum Romanos, deinde Antiochum in Graeciam adduxissent. [9] Sed praeteritorum, quae magis reprehendi quam corrigi possint, oblitum se non facturum, ut insultet adversis rebus eorum; [10] Aetolos quoque finire tandem adversus se odia debere, et Nicandrum privatim* eius diei, quo servatus a se foret, meminisse. [11] Ita datis qui in tutum eum prosequerentur, Hypatam Nicander consultantibus de pace Romana supervenit.

abierto, porque Nicandro, que precisamente entonces regresaba de junto al rey Antíoco colmó a la multitud con la vana esperanza de que se estaba preparando una guerra de grandes proporciones por tierra y mar.

[4] Volviendo de Etolia una vez cumplida su misión, once días después de embarcar hizo escala en Fálara, en el golfo Malíaco. [5] Cuando, después de expedir desde allí a Lamia el dinero, se dirigía a Hípata con una escolta ligera por senderos conocidos, por la zona intermedia entre los campamentos macedonio y romano, a primera hora de la tarde se tropezó con un puesto de vigilancia macedonio y fue conducido a presencia del rey cuando aún no había terminado de comer. [6] Cuando se anunció su llegada, Filipo, reaccionando como si fuera un huésped y no un enemigo quien llegaba, lo invitó a sentarse a la mesa y participar de la comida, [7] y más tarde despidió a los demás y lo retuvo a él solo; le aseguró personalmente que no tenía nada que temer de él, [8] y echó la culpa a las descaminadas decisiones de los etolios, que siempre se volvían contra ellos mismos, los cuales habían llevado a Grecia primero a los romanos y después a Antíoco; [9] pero él se olvidaba del pasado, que es más fácil de criticar que de cambiar, y no pensaba reaccionar ensañándose en su desgracia; [10] también los etolios debían deponer por fin sus odios contra él, y particularmente Nicandro debía acordarse del día en que él lo había salvado. [11] A continuación le asignó una escolta para que lo acompañara hasta que no corriera peligro, y Nicandro se presentó en Hípata cuando se estaba deliberando acerca de la paz con los romanos.

Naupacto, Mesene, Zacinto

[XXXVI 30, 1] M'. Acilius vendita aut concessa militi circa* Heracleam praeda, postquam nec Hypatae pacata consilia* esse, et Naupactum concurrisse Aetolos, ut inde totum impetum belli sustinerent, audivit, [2] praemisso Ap. Claudio cum quattuor milibus militum ad occupanda iuga, qua difficiles transitus montium erant, [3] ipse Oetam escendit Herculique sacrificium fecit in eo loco quem Pyram, quod ibi mortale corpus eius dei sit

[30] Después de poner en venta o dejar a los soldados el botín cogido en torno a Heraclea, Manio Acilio, enterado de que en Hípata no había planes de paz y de que los etolios se habían concentrado en Naupacto para resistir desde allí todo el peso de la guerra, [2] envió a Apio Claudio por delante con cuatro mil hombres para ocupar las cumbres en los puntos donde los pasos montañosos eran difíciles; [3] él subió al Eta y ofreció un sacrificio a Hércules en un paraje llamado Pira[64] debido a que allí tuvo lugar la cremación del cuerpo mortal de este dios. A

[64] Al noreste del Eta.

crematum, appellant. Inde toto exercitu profectus reliquum iter satis expedite agmine fecit; [4] ut ad Coracem ventum est —mons est altissimus inter Callipolim et Naupactum— ibi et iumenta multa ex agmine praecipitata cum ipsis oneribus sunt et homines vexati; [5] et facile apparebat quam cum inerti hoste res esset, qui tam impeditum saltum nullo praesidio, ut clauderet transitum, insedisset. [6] Tum quoque vexato exercitu ad Naupactum descendit, et uno castello adversus arcem posito ceteras partes urbis divisis copiis pro situ moenium circumsedit. Nec minus operis laborisque ea oppugnatio quam Heracleae habuit.

continuación se puso en camino con todo el ejército e hizo el resto del trayecto con una marcha bastante expedita. [4] Al llegar al Córace, un monte muy alto situado entre Calípolis y Naupacto, muchas acémilas de la reata se despeñaron con sus cargas y los hombres sufrieron mucho. [5] Resultaba evidente que era muy torpe el enemigo con el que tenían que vérselas, pues no había bloqueado con ningún destacamento armado una travesía tan llena de obstáculos, para cortar el paso. [6] Entonces, aun con el ejército maltrecho, descendió hacia Naupacto, estableció un fuerte frente a la ciudadela y rodeó el resto de la ciudad distribuyendo sus tropas de acuerdo con la situación de las murallas. Y este asedio requirió tantas obras y esfuerzos como el de Heraclea.

[XXXVI 31, 1] Eodem tempore et Messene in Peloponneso ab Achaeis, quod concilii eorum recusaret esse, oppugnari coepta est. [2] Duae* civitates, Messene et Elis, extra concilium Achaicum erant; cum Aetolis sentiebant. [3] Elei tamen post fugatum ex Graecia Antiochum legatis Achaeorum lenius responderant: dimisso praesidio regio cogitaturos se quid* sibi* faciendum esset; [4] Messenii sine responso dimissis legatis moverant bellum, trepidique rerum suarum, [5] cum iam ager effuso exercitu passim ureretur castraque prope urbem poni viderent, legatos Chalcidem ad T. Quinctium, auctorem libertatis, miserunt, qui nuntiarent Messenios Romanis, non Achaeis et aperire portas et dedere urbem paratos esse. [6] Auditis legatis extemplo profectus Quinctius a Megalopoli ad Diophanen praetorem Achaeorum misit, qui extemplo reducere eum a Messene exercitum et venire ad se iuberet. [7] Dicto paruit Diophanes et soluta obsidione expeditus ipse praegressus agmen circa Andaniam, parvum oppidum inter Megalopolim Messenenque positum, Quinctio occurrit; [8] et cum causas

[31] Al mismo tiempo comenzaron también los aqueos el asedio de Mesene, en el Peloponeso, porque se negaba a pertenecer a su confederación. [2] Estaban fuera de la Liga Aquea dos ciudades, Mesene y Élide, alineadas con los etolios. [3] No obstante, los eleos, una vez expulsado Antíoco de Grecia, habían dado una respuesta bastante moderada a los emisarios de los aqueos: cuando se hubiera marchado la guarnición del rey pensarían lo que debían hacer.
[4] Los mesenios habían despedido a los diputados sin una respuesta y habían roto las hostilidades; [5] pero, inquietos por su situación, como ya se había esparcido un ejército por su territorio pasándolo a fuego por doquier y veían que se instalaba un campamento cerca de la ciudad, mandaron emisarios a Cálcide, a Tito Quincio, el garante de su libertad, para hacerle saber que los mesenios estaban dispuestos a abrir sus puertas y entregar su ciudad a los romanos, no a los aqueos. [6] Después de oír a los emisarios, Quincio partió de Megalópolis inmediatamente y envió un mensajero al pretor de los aqueos Diófanes[65] ordenándole que retirase al instante el ejército de Mesene y se reuniera con él. [7] Diófanes obedeció la orden y, levantando el asedio, se adelantó sin impedimenta al ejército y se encontró con Quincio cerca de Andania, pequeña población situada entre Megalópolis y Mesene. [8] Cuando estaba explicando

[65] *Strategós* en 192/191.

oppugnationis exponeret, castigatum leniter, quod tantam rem sine auctoritate sua conatus esset, dimittere exercitum iussit nec pacem omnium bono partam turbare. [9] Messeniis imperavit ut exules reducerent et Achaeorum concilii essent; si qua haberent de quibus aut recusare aut in posterum caveri sibi vellent, Corinthum ad se venirent; [10] Diophanen concilium Achaeorum extemplo sibi praebere iussit. Ibi de Zacyntho intercepta per fraudem* insula questus postulavit, ut restitueretur Romanis. Philippi Macedonum regis Zacynthus fuerat; [11] eam mercedem Amynandro dederat, ut per Athamaniam ducere exercitum in superiorem partem Aetoliae liceret, qua expeditione fractis animis Aetolos compulit ad petendam pacem. [12] Amynander Philippum Megalopolitanum insulae praefecit; postea per bellum, quo se Antiocho adversus Romanos coniunxit, Philippo ad munera belli revocato Hieroclen Agrigentinum successorem misit.

las razones del asedio, Quincio lo reprendió en buen tono por haber intentado una operación tan importante sin su autorización y le dio orden de licenciar a su ejército y no perturbar la paz conseguida para bien de todos. [9] A los mesenios les mandó que llamasen a los exiliados y se integrasen en la Liga Aquea; si tenían algo sobre lo que quisieran presentar objeciones o exigir garantías para el futuro, que acudieran a él en Corinto. [10] A Diófanes le pidió que convocara para él, inmediatamente, una reunión de la Liga Aquea. En ella se quejó de la ocupación fraudulenta de la isla de Zacinto y pidió su devolución a los romanos. Zacinto había pertenecido a Filipo, rey de Macedonia; [11] se la había dado a Aminandro como compensación por permitir que pasara con su ejército por Atamania hacia la parte norte de Etolia, expedición con la que quebró la moral de los etolios empujándolos a pedir la paz. [12] Aminandro puso a Filipo de Megalópolis al frente de la isla; después, durante la guerra en que se alió con Antíoco contra los romanos, llamó al tal Filipo para responsabilidades bélicas y envió para sucederle a Hierocles de Agrigento.

[XXXVI 32, 1] Is post fugam ab Thermopylis Antiochi Amynandrumque a Philippo Athamania pulsum missis ultro ad Diophanen praetorem Achaeorum nuntiis pecunia pactus* insulam Achaeis tradidit. * [2] Id praemium belli suum esse aequum censebant Romani: non enim M'. Acilium consulem legionesque Romanas Diophani et Achaeis ad Thermopylas pugnasse. [3] Diophanes adversus haec purgare interdum* sese gentemque, interdum de iure facti disserere.

[4] Quidam Achaeorum et initio eam se rem aspernatos testabantur et tunc pertinaciam increpitabant praetoris; auctoribusque iis decretum est, ut* T. Quinctio ea res permitteretur. [5] Erat Quinctius sicut adversantibus asper, ita, si cederes, idem placabilis. Omissa contentione vocis vultusque si utilem inquit possessionem eius insulae censerem

[32] Este último, después de que Antíoco huyó de las Termópilas y Aminandro fue expulsado de Atamania por Filipo, por cuenta propia envió mensajeros a Diófanes, pretor de los aqueos, y por una suma convenida entregó la isla a los aqueos. [2] A los romanos les parecía justo que la isla fuese una recompensa de guerra para ellos, pues Manio Acilio y las legiones romanas no habían combatido en las Termópilas por Diófanes y los aqueos. [3] Ante este argumento Diófanes tan pronto se justificaba a sí mismo y a su pueblo como hacía una disertación sobre los aspectos legales del hecho.

[4] Algunos aqueos aseveraban que ellos habían desaprobado aquella operación desde el principio y ahora recriminaban al pretor por su empecinamiento; a propuesta suya se acordó someter la cuestión a Tito Quincio. [5] Quincio era tan benévolo con los que cedían como inflexible con los que le hacían frente. Distendiendo el tono de voz y el semblante, dijo: «Si yo considerara que la posesión de la isla es provechosa para los aqueos, propondría al senado y al pueblo

Achaeis esse, auctor essem senatui populoque Romano ut eam vos habere sinerent*; [6] ceterum sicut testudinem, ubi collecta in suum tegumen est, tutam ad omnes ictus video esse, ubi exserit* partes aliquas, quodcumque nudavit,* obnoxium atque infirmum habere, haud dissimiliter vos, [7] Achaei, clausos undique mari, quae intra Peloponnesi sunt terminos,* ea et iungere vobis et iuncta tueri facile, [8] simul aviditate plura amplectendi hinc excedatis, nuda vobis omnia, quae extra sint, et exposita ad omnes ictus esse. Adsentienti [9] omni concilio nec Diophane ultra tendere auso Zacynthus Romanis traditur.

romano que os permitieran quedaros con ella; [6] pero veo que, lo mismo que la tortuga cuando se mete dentro de su caparazón está a cubierto de toda clase de golpes y cuando saca alguno de sus miembros está sin defensa y débil lo que deja al descubierto, de la misma manera a vosotros, [7] aqueos, encerrados por el mar por todas partes, os resulta fácil anexionar lo que queda dentro de los límites del Peloponeso y defenderlo después de la anexión, [8] pero en cuanto el afán de abarcar más y más os lleva a salir de esos límites, todo lo que queda fuera está desprotegido y expuesto a todos los golpes». [9] Con el consentimiento de toda la asamblea, y sin que Diófanes se atreviera a insistir, Zacinto fue entregada a los romanos.

Conquistas de Filipo. Tregua para los etolios. Congreso aqueo en Egio

[XXXVI 33, 1] Per idem tempus Philippus rex proficiscentem consulem ad Naupactum percunctatus, si se interim quae defecissent ab societate Romana urbes recipere vellet, [2] permittente eo ad Demetriadem copias admovit haud ignarus, quanta ibi tum turbatio esset. [3] Destituti enim ab omni spe, cum desertos se ab Antiocho, spem nullam in Aetolis esse cernerent, dies noctesque aut Philippi hostis adventum aut infestiorem etiam, quo iustius irati erant, Romanorum expectabant. * [4] Turba erat ibi incondita* regiorum,* qui primo pauci in praesidio relicti, postea plures, plerique inermes, ex proelio adverso fuga delati, nec virium nec animi satis ad obsidionem tolerandam habebant; [5] itaque praemissis a Philippo, qui* spem impetrabilis veniae ostendebant, responderunt patere portas regi. [6] Ad primum eius ingressum principum quidam urbe excesserunt, Eurylochus mortem sibi conscivit. Antiochi milites —sic enim pacti erant— per Macedoniam Thraeciamque prosequentibus Macedonibus, ne quis eos violaret, Lysimachiam deducti sunt.

[7] Erant et paucae naves Demetriade, quibus praeerat Isidorus; eae quoque cum praefecto suo dimissae sunt. Inde

[33] Por la misma época, el rey Filipo preguntó al cónsul, que partía hacia Naupacto, si quería que él, mientras tanto, reconquistase las ciudades que habían abandonado la alianza con Roma. [2] Obtenida la autorización, avanzó con sus tropas hacia Demetríade, a sabiendas de la gran confusión que allí reinaba. [3] Sus habitantes, en efecto, perdida toda esperanza, viendo que habían sido abandonados por Antíoco y que no podían esperar nada de los etolios, estaban día y noche a la espera de la llegada de Filipo, su enemigo, o de los romanos, más temibles aún porque tenían más razones para estar irritados.

[4] Había en la ciudad una masa desorganizada de hombres del rey; los pocos que habían quedado al principio en la guarnición, y otros, más numerosos, que habían llegado más tarde, sin armas la mayor parte, en la huida siguiente a la derrota, y no tenían ni fuerzas ni moral suficiente para soportar el asedio; [5] por eso, cuando Filipo les mandó los emisarios que dejaban entrever la esperanza de conseguir el perdón, respondieron que sus puertas estaban abiertas para el rey. [6] En cuanto hizo su entrada, algunos principales abandonaron la ciudad; Euríloco se suicidó. Los soldados de Antíoco, tal como se había convenido, fueron conducidos a Lisimaquia a través de Macedonia y Tracia escoltados por macedonios para que nadie los maltratara. [7] Había también en Demetríade algunas naves comandadas por Isidoro, y también se dejó que marcharan junto con su prefecto.

Dolopiam et Aperantiam et Perrhaebiae quasdam civitates recipit.

A continuación Filipo recuperó Dolopia y Aperancia[66] y algunas ciudades de Perrebia.

[XXXVI 34, 1] Dum haec a Philippo geruntur, T. Quinctius recepta Zacyntho ab Achaico concilio Naupactum traiecit, quae iam per duos menses —[2] et iam prope excidium erat— oppugnabatur, et si* capta vi foret, omne nomen ibi Aetolorum ad internecionem videbatur venturum. [3] Ceterum quamquam merito iratus erat Aetolis, quod solos obtrectasse gloriae suae cum liberaret Graeciam meminerat, et nihil auctoritate sua motos esse, cum quae tum maxime accidebant* casura praemonens a furioso incepto eos deterreret, [4] tamen sui maxime operis esse credens* nullam gentem liberatae ab se Graeciae funditus everti, obambulare muris, ut facile nosceretur ab Aetolis, coepit.

[5] Confestim a primis stationibus cognitus est, vulgatumque per omnes ordines, Quinctium esse. Itaque concursu facto undique in muros manus pro se quisque tendentes consonante clamore nominatim Quinctium orare ut opem ferret ac servaret. [6] Et tum quidem, quamquam moveretur his vocibus, manu tamen abnuit* quicquam opis in se esse*; ceterum postquam ad consulem venit, utrum fefellit inquit te, M'. Acili, quid agatur an, cum satis pervideas, nihil id magnopere ad summam rem pertinere censes?
[8] Erexerat expectatione consulem; et quin expromis inquit quid rei sit? Tum Quinctius ecquid vides te devicto Antiocho in duabus urbibus* oppugnandis tempus terere, cum iam prope annus circumactus sit imperii tui, [9] Philippum autem, qui non aciem, non signa hostium vidit, non solum urbes sed tot iam gentes, Athamaniam Perrhaebiam Aperantiam Dolopiam, sibi adiunxisse, et victoriae tuae

[34] Mientras Filipo realizaba estas operaciones, Tito Quincio, después de serle entregada Zacinto, se marchó de la asamblea aquea cruzando a Naupacto, cuyo asedio duraba ya dos meses [2] —la caída era inminente—, y en caso de ser tomada por asalto daba la impresión de que toda la nación etolia sería exterminada allí. [3] Estaba resentido, y con razón, contra los etolios, porque no había olvidado que habían sido los únicos en poner peros a su gloria cuando estaba liberando Grecia y habían sido insensibles a su autoridad cuando trató de disuadirlos de su desatinado proyecto advirtiéndoles que iba a ocurrir lo que precisamente ahora estaba ocurriendo; [4] ello no obstante, pensando que era misión suya especialísima evitar que fuera aniquilado por completo ninguno de los pueblos de la Grecia que él había libertado, comenzó a caminar por delante de las murallas para que los etolios lo reconocieran sin dificultad. [5] Enseguida fue identificado desde los puestos más avanzados, y se propagó por todas las filas la noticia de la presencia de Quincio. Así pues, corrieron hacia las murallas desde todas partes tendiendo todos las manos, y gritaban al unísono pronunciando el nombre de Quincio y le pedían que acudiera en su ayuda y los salvara. [6] Y lo cierto es que en esos momentos, a pesar de la impresión que le producirían estos gritos, hizo un gesto con la mano indicando que él no podía hacer nada. [7] Pero cuando llegó ante el cónsul dijo: «¿No te das cuenta de lo que está ocurriendo, Manio Acilio, o a pesar de verlo bastante claro consideras que no afecta mucho al planteamiento general?». [8] Despertó la curiosidad del cónsul, que preguntó: «¿Por qué no aclaras de qué se trata?». Quincio, entonces, dijo: «¿Es que no ves que después de haber derrotado a Antíoco estás malgastando el tiempo en el asedio de un par de ciudades cuando está a punto de finalizar el año de tu mandato? [9] En cambio Filipo, que no ha visto el ejército ni las enseñas del enemigo, se ha anexionado ya no sólo ciudades sino un gran número de pueblos: Atamania, Perrebia, Aperancia, Dolopia; y como

[66] Situada en la Etolia septentrional al suroeste de Dolopia.

praemium te militesque tuos nondum duas urbes, Philippum tot gentes Graeciae habere*? [10] Atqui non tantum interest nostra Aetolorum opes ac vires minui, quantum non* supra modum Philippum crescere.

recompensa por tu victoria, tú y tus hombres aún no tenéis dos ciudades, mientras que Filipo es dueño de tantos pueblos de Grecia. [10] Ahora bien, lo que nos interesa no es tanto que se debilite el poder y la fuerza de los etolios sino que Filipo no crezca de forma desmedida».

[XXXVI 35, 1] Adsentiebatur his consul; sed pudor, si irrito incepto abscederet obsidione, occurrebat. Tota inde Quinctio res permissa est.

[2] Is rursus ad eam partem muri qua paulo ante vociferati Aetoli fuerant rediit. Ibi cum impensius orarent ut misereretur gentis Aetolorum, exire aliquos ad se iussit. [3] Phaeneas ipse principesque alii extemplo egressi sunt. Quibus provolutis ad pedes fortuna inquit vestra facit ut et irae meae et orationi temperem.

[4] Evenerunt quae praedixi eventura, et ne hoc quidem reliqui vobis est ut indignis accidisse ea videantur; ego tamen sorte quadam nutriendae Graeciae datus ne ingratis quidem benefacere absistam. [5] Mittite oratores ad consulem, qui indutias tanti* temporis petant, ut mittere legatos Romam possitis, per quod senatui de vobis permittatis; ego apud consulem deprecator defensorque vobis adero.

[6] Ita, ut censuerat Quinctius, fecerunt, nec aspernatus est consul legationem; indutiisque in diem certam datis, qua legatio renuntiari ab Roma posset, soluta obsidio est et exercitus in Phocidem missus.

[35] El cónsul estaba de acuerdo con estas apreciaciones, pero su amor propio se resistía a la idea de levantar el asedio sin haber cumplido su objetivo; dejó, pues, todo el asunto en manos de Quincio.

[2] Éste se dirigió de nuevo hacia aquella parte de la muralla donde poco antes habían dado los gritos los etolios. Allí le suplicaron con mayor insistencia que se compadeciera del pueblo etolio, y entonces les dijo que salieran algunos a reunirse con él. [3] Inmediatamente salieron el propio Feneas y otros dirigentes. Cuando éstos se echaron a sus pies, les dijo: «Vuestro infortunio me lleva a contener mi cólera y moderar mis palabras. [4] Ha ocurrido lo que yo predije que iba a ocurrir, y ni siquiera os queda el consuelo de que parezca que les ha ocurrido a quienes no se lo merecían; yo, sin embargo, predestinado, por decirlo así, para velar por la prosperidad de Grecia, no dejaré de hacer el bien incluso a quienes no lo agradecen. [5] Enviad parlamentarios al cónsul para solicitar una tregua lo bastante larga como para poder enviar embajadores a Roma por cuya mediación os entreguéis a la discreción del senado; yo os apoyaré ante el cónsul como intercesor y defensor». [6] Actuaron según el criterio de Quincio, y el cónsul no rechazó su embajada; tras concedérseles una tregua hasta una determinada fecha en la que pudiese estar de vuelta de Roma una delegación con la respuesta, se levantó el asedio y se envió el ejército a la Fócide.

Roma: embajadas, juegos, templos, prodigios

[7] Consul cum T. Quinctio ad Achaicum concilium Aegium traiecit. Ibi de Eleis et de exulibus Lacedaemoniorum restituendis actum est*; neutra perfecta res, quia suae gratiae reservari exulum causam* Achaei, Elei per se ipsi quam per Romanos* maluerunt Achaico contribui concilio.

[8] Epirotarum legati ad consulem venerunt, quos non sincera fide in amicitia

[7] El cónsul, acompañado por Tito Quincio, se trasladó por mar a Egio, a la asamblea aquea. En ella se trató la cuestión de los eleos y de la repatriación de los exiliados lacedemonios. No se llegó a una conclusión en ninguno de los dos temas, porque los aqueos quisieron reservarse el caso de los exiliados para ganar crédito ellos, y los eleos prefirieron entrar en la Liga Aquea por iniciativa propia antes que por mediación de los romanos. [8] Acudieron al cónsul unos diputados de los epirotas; había constancia de

fuisse satis constabat; militem tamen nullum Antiocho dederant; pecunia iuvisse eum insimulabantur; legatos ad regem ne ipsi quidem misisse infitiabantur.

[9] Iis petentibus ut in amicitia pristina esse liceret, respondit consul se, utrum hostium an pacatorum eos numero haberet, nondum scire; [10] senatum eius rei iudicem fore; integram se causam eorum Romam reicere; indutias ad id dierum nonaginta dare. [11] Epirotae Romam missi senatum adierunt. Iis magis quae non fecissent hostilia referentibus quam purgantibus ea de quibus arguebantur, responsum datum est, quo veniam impetrasse, non causam probasse videri possent.

[12] Et Philippi regis legati sub idem tempus in senatum introducti, gratulantes de victoria. Iis petentibus ut sibi sacrificare in Capitolio donumque ex auro liceret ponere in aede Iovis optimi maximi, permissum ab senatu. [13] Centum pondo coronam auream posuerunt. Non responsum solum benigne regis legatis est sed* filius quoque Philippi Demetrius, qui obses Romae erat, ad patrem reducendus legatis datus est. [14] Bellum quod cum Antiocho rege in Graecia gestum est a* M'. Acilio consule hunc finem habuit.

que éstos no habían sido totalmente leales al tratado de amistad; sin embargo, no habían proporcionado a Antíoco ningún soldado; se les acusaba de haberle ayudado económicamente, y ni siquiera ellos mismos negaban haber enviado embajadores al rey. [9] A su petición de que se les permitiera mantener las antiguas relaciones de amistad, el cónsul contestó que aún no sabía si considerarlos enemigos o sometidos; [10] el senado juzgaría sobre ese particular; él remitía íntegramente su caso a Roma, por lo cual les concedía una tregua de noventa días. [11] Los epirotas enviados a Roma se dirigieron al senado. Como en lugar de responder a los cargos que había contra ellos lo que hacían era referirse a los actos de hostilidad que no habían cometido, se les dio una respuesta que pudiera interpretarse como que habían sido perdonados, no que hubieran demostrado su inocencia.

[12] También fueron presentados ante el senado, por la misma época, unos enviados del rey Filipo que se congratularon por la victoria. Solicitaron que se les permitiera ofrecer un sacrificio en el Capitolio y depositar un presente de oro en el templo de Júpiter Óptimo Máximo, y el senado dio su autorización. [13] Depositaron una corona de oro de cien libras. Aparte de dar una respuesta amistosa a los enviados del rey, también les fue entregado el hijo de Filipo, Demetrio, que estaba en Roma en calidad de rehén, para que lo llevaran a su padre. [14] Así concluyó la guerra que llevó a cabo en Grecia el cónsul Manio Acilio contra el rey Antíoco.

[XXXVI 36, 1] Alter consul P. Cornelius Scipio, Galliam provinciam sortitus, priusquam ad bellum quod cum Bois gerendum erat proficisceretur, postulavit ab senatu ut pecunia sibi decerneretur ad ludos quos praetor in Hispania inter ipsum discrimen pugnae vovisset.

[2] Novum atque iniquum postulare est visus; censuerunt ergo, quos ludos inconsulto senatu* ex sua unius sententia vovisset, eos vel de manubiis, si quam pecuniam ad id reservasset, vel sua ipse

[36] El otro cónsul, Publio Cornelio Escipión, al que había correspondido en el sorteo la provincia de la Galia, antes de partir para la guerra que había que sostener contra los boyos, solicitó al senado una asignación presupuestaria para los juegos que había prometido con voto en el momento más crítico de una batalla cuando estaba como pretor en Hispania[67].

[2] Se estimó que pedía algo inhabitual e injustificado, así que se decidió que la celebración de unos juegos prometidos ateniéndose exclusivamente a su propio criterio y sin consultar al senado, se financiara con el producto de la venta del botín, si se había reservado algún dinero para ese fin, o bien corriendo con los

[67] En el año 193, cuando en realidad era propretor (XXXV 1, 5 ss.).

impensa faceret. Eos ludos per dies decem P. Cornelius fecit.

[3] Per idem fere tempus aedes Matris Magnae Idaeae dedicata est quam deam is P. Cornelius advectam ex Asia P. Cornelio Scipione, cui postea Africano fuit cognomen, P. Licinio consulibus in Palatium a mari detulerat. [4] Locaverant aedem faciendam ex senatus consulto M. Livius C. Claudius censores M. Cornelio P.* Sempronio consulibus; tredecim annis postquam locata erat,* dedicavit eam M. Iunius Brutus, ludique ob dedicationem eius* facti, quos primos scenicos fuisse Antias Valerius est auctor, Megalesia appellatos.

[5] Item Iuventatis aedem in circo maximo C. Licinius Lucullus duumvir dedicavit.

[6] Voverat eam sexdecim* annis ante M. Livius consul quo die Hasdrubalem exercitumque eius cecidit; idem censor eam faciendam locavit M. Cornelio P. Sempronio consulibus. [7] Huius quoque dedicandae causa ludi facti, et eo* omnia cum maiore religione facta, quod novum cum Antiocho instabat bellum.

gastos él mismo. Publio Cornelio celebró estos juegos durante diez días. [3] Aproximadamente por la misma época[68] tuvo lugar la dedicación del templo de la Gran Madre, la diosa traída de Asia a la que precisamente Publio Cornelio había acompañado desde la costa hasta el Palatino durante el consulado de Publio Cornelio Escipión —el que después recibió el sobrenombre de Africano — y de Publio Licinío. [4] La construcción del templo, en virtud de un decreto del senado, había sido adjudicada por los censores Marco Livio y Gayo Claudio durante el consulado de Marco Cornelio y Publio Sempronio[69]. Marco Junio Bruto lo dedicó trece años después de la adjudicación, y con motivo de su dedicación se celebraron unos juegos que según sostiene Valerio Anciate fueron los primeros juegos escénicos denominados Megalesios. [5] Asimismo, el duúnviro[70] Gayo Licinio Luculo dedicó el templo de la Juventud en el Circo Máximo. [6] Lo había prometido con voto hacía dieciséis años el cónsul Marco Livio el día en que aniquiló a Asdrúbal y su ejército[71]; fue también él quien, siendo censor, adjudicó su construcción durante el consulado de Marco Cornelio y Publio Sempronio. [7] También con motivo de esta dedicación se celebraron unos juegos, realizándose todo con una religiosidad tanto mayor cuanto que era inminente la nueva guerra contra Antíoco.

[XXXVI 37, 1] Principio eius anni, quo haec iam profecto ad bellum M'. Acilio, manente adhuc Romae P. Cornelio consule agebantur, [2] boves duos domitos in Carinis per scalas pervenisse in tegulas aedificii proditum memoriae est. Eos vivos comburi cineremque eorum deici in Tiberim haruspices iusserunt.

[3] Tarracinae et Amiterni nuntiatum est aliquotiens lapidibus pluvisse, Minturnis aedem Iovis et tabernas circa forum de caelo tactas esse, Volturni in ostio fluminis duas naves fulmine* ictas conflagrasse.

[37] A comienzos del año en que tenían lugar estos acontecimientos, y cuando ya Manio Acilio había partido para el frente y permanecía aún en Roma el cónsul Publio Cornelio, [2] cuenta la tradición que subieron por las escaleras hasta el tejado de un edificio dos bueyes domésticos en las Carinas[72]. Los arúspices prescribieron que fueran quemados vivos y sus cenizas arrojadas al Tíber. [3] Se tuvo noticia de que había llovido piedra varias veces en Tarracina y en Amiterno, que habían sido alcanzados por rayos el templo de Júpiter y las tiendas de los alrededores del foro en Menturnas, y que en Volturno, en la desembocadura del río, habían ardido dos naves

[68] Sobre los problemas que presentan las fechas aquí implicadas véase J. BRISCOE, o.c., págs. 274 s.
[69] En el año 204 (XXIX 37, 2).
[70] *Duumuir aedi dedicandae*.
[71]
[72] Barrio residencial aristocrático al menos en época imperial, situado en la zona sur del Esquilino.

[4] Eorum prodigiorum causa libros Sibyllinos ex senatus consulto decemviri cum adissent, renuntiaverunt ieiunium instituendum Cereri* esse, et id quinto quoque anno servandum; [5] et ut novemdiale sacrum fieret et unum diem supplicatio esset; coronati supplicarent;* et consul P. Cornelius, quibus diis quibusque hostiis edidissent decemviri, sacrificaret. [6] Placatis diis nunc votis rite solvendis nunc prodigiis expiandis, in provinciam proficiscitur consul, atque inde Cn. * Domitium proconsulem dimisso exercitu Romam decedere iussit; ipse in agrum Boiorum legiones induxit. * .

alcanzadas por un rayo. [4] Con motivo de estos portentos los decénviros[73] fueron a consultar los Libros Sibilinos, por decisión del senado, y volvieron diciendo que era preciso instituir un ayuno en honor de Ceres que debía ser guardado cada cinco años[74]; [5] que se celebrase un novenario sagrado y un día de rogativa; que se hiciese la rogativa tocados con coronas, y que el cónsul Publio Cornelio ofreciese un sacrificio a los dioses con las víctimas que indicasen los decénviros. [6] Una vez aplacados los dioses con el cumplimiento ritual de lo prometido con voto y también con la expiación de los portentos, el cónsul partió hacia su provincia y ordenó al procónsul Gneo Domicio que marchase a Roma desde allí después de licenciar su ejército; él entró en el territorio de los boyos al frente de sus legiones.

La guerra en el Norte. Discutido triunfo de Escipión Nasica

[XXXVI 38, 1] Sub idem fere tempus Ligures lege sacrata coacto exercitu nocte improviso castra Q. Minucii proconsulis aggressi sunt. [2] Minucius usque ad lucem intra vallum militem instructum tenuit intentus, ne qua transcenderet hostis munimenta. Prima luce duabus simul portis eruptionem fecit. [3] Nec primo impetu, quod speraverat, Ligures pulsi sunt; duas amplius horas dubium certamen sustinuere; [4] postremo, cum alia atque alia* agmina erumperent, et integri fessis succederent ad pugnam, tandem Ligures, inter cetera etiam vigiliis confecti, terga dederunt. Caesa supra quattuor milia* hostium; ex Romanis sociisque minus trecenti perierunt.

[5] Duobus fere post mensibus P. Cornelius consul cum Boiorum exercitu signis collatis egregie pugnavit. [6] Duodetriginta milia hostium occisa Antias Valerius scribit, capta tria milia* et quadringentos, signa militaria centum viginti quattuor, equos mille* ducentos triginta, carpenta ducenta quadraginta septem; ex victoribus mille

[38] En torno a las mismas fechas, los lígures, después de reunir un ejército recurriendo a una ley sagrada, atacaron el campamento del procónsul Quinto Minucio[75] de noche y por sorpresa. [2] Minucio mantuvo a sus hombres hasta el amanecer formados dentro del recinto vallado, atento a que el enemigo no traspasara la línea defensiva por ninguna parte. [3] Al despuntar el día salió de improviso por dos puertas a la vez. Pero, contrariamente a lo que esperaba, los lígures no fueron rechazados a la primera carga y mantuvieron indeciso el combate durante más de dos horas; [4] por fin, como salían tropas sucesivamente y los hombres de refresco relevaban en el combate a los que estaban agotados, los lígures, extenuados entre otras cosas por la falta de sueño, acabaron por volver la espalda. Murieron más de cuatro mil enemigos, y menos de trescientos entre romanos y aliados.

[5] Un par de meses más tarde el cónsul Publio Cornelio se enfrentó con éxito a un ejército de boyos en una batalla regular. [6] Valerio Anciate refiere que fueron veintiocho mil los enemigos muertos y tres mil cuatrocientos los prisioneros, que se capturaron ciento veinticuatro enseñas militares, mil doscientos treinta caballos y doscientos cuarenta y siete carros de combate, y que los vencedores tuvieron mil

[73] *Decemuiri sacris faciundis*. En 367 habían pasado de dos a diez, abriéndose a los plebeyos el acceso al cargo.
[74] Es la primera mención que aparece en Livio de un rito como el ayuno. Más adelante la celebración se hizo anual.
[75] Termo, el cónsul del año 193.

quadringentos octoginta quattuor cecidisse. [7] Ubi ut in numero scriptori parum fidei sit, quia in augendo eo non alius intemperantior est, magnam tamen victoriam fuisse apparet, quod et castra capta sunt et Boi post eam pugnam extemplo dediderunt sese, et quod supplicatio eius victoriae causa decreta ab senatu victimaeque maiores caesae.

cuatrocientas ochenta y cuatro bajas. [7] Aunque se trata de un historiador poco fiable en las cifras, porque no hay nadie más propenso a exagerarlas, con todo, se deduce de ello con claridad que la victoria fue importante, ya que fue tomado el campamento y se rindieron los boyos inmediatamente después de aquella batalla, y por otra parte el senado decretó una acción de gracias y se inmolaron víctimas adultas con motivo de esta victoria.

[**XXXVI** 39, 1] Per eosdem dies M. Fulvius Nobilior ex ulteriore Hispania ovans urbem est ingressus. [2] Argenti transtulit duodecim milia pondo, bigati argenti centum triginta, auri centum viginti septem pondo. [3] P. Cornelius consul obsidibus a Boiorum gente acceptis agri parte fere dimidia eos multavit, quo si vellet, populus Romanus colonias mittere posset. [4] Inde Romam ut ad triumphum haud dubium decedens exercitum dimisit, et adesse Romae ad diem triumphi iussit; [5] ipse postero die quam venit senatu in aedem Bellonae vocato cum de rebus ab se gestis disseruisset, postulavit ut sibi triumphanti liceret urbem invehi.

[6] P. Sempronius Blaesus tribunus plebis non negandum Scipioni, sed differendum honorem triumphi censebat: bella Ligurum Gallicis semper iuncta fuisse; eas inter se gentes mutua ex propinquo ferre auxilia. [7] Si P. Scipio devictis* acie Bois aut ipse cum victore exercitu in agrum Ligurum* transisset, aut partem copiarum Q. Minucio misisset, qui iam tertium ibi annum dubio detineretur bello, debellari cum Liguribus potuisse; [8] nunc ad triumphum frequentandum deductos esse milites, qui egregiam navare operam rei publicae potuissent, possent etiam, si senatus, quod festinatione triumphi praetermissum esset, id restituere differendo triumpho vellet.

[9] Iuberent consulem cum legionibus redire in provinciam, dare operam, ut Ligures subigantur. Nisi illi cogantur in ius iudiciumque populi Romani, ne Boios

[39] Por las mismas fechas, Marco Fulvio Nobílior, de regreso de la Hispania ulterior, hizo su entrada en Roma recibiendo los honores de la ovación. [2] Trajo consigo doce mil libras de plata, ciento treinta mil monedas de plata acuñadas con la *biga*, y ciento veintisiete libras de oro. [3] El cónsul Publio Cornelio cogió rehenes del pueblo boyo y confiscó casi la mitad de su territorio con el objeto de que el pueblo romano pudiera, si quería, fundar colonias allí. [4] Después, al marchar a Roma con la perspectiva de un triunfo seguro, licenció al ejército con órdenes de estar en Roma el día del triunfo. [5] Al día siguiente de su llegada convocó personalmente al senado en el templo de Belona y después de presentar un informe acerca de las operaciones que había llevado a cabo solicitó autorización para entrar en triunfo en Roma. [6] El tribuno de la plebe Publio Sempronio Bleso opinaba que no se le debía negar a Escipión el honor del triunfo, pero que debía ser aplazado; las guerras contra los lígures, según él, siempre habían ido a la par con las de los galos; estos pueblos se ayudaban mutuamente, dada su proximidad; [7] si después de derrotar a los boyos en el campo de batalla el propio Publio Escipión hubiese pasado con su ejército victorioso al territorio de los lígures o hubiese enviado parte de sus tropas a Quinto Minucio, retenido allí por tercer año ya por una guerra incierta, habría podido resolver la guerra contra los lígures. [8] En cambio, para hacer más concurrido su triunfo, había retirado a unos soldados que habrían podido prestar un brillante servicio al Estado y aún podían hacerlo si el senado quería aplazar el triunfo y reiniciar lo que, con las prisas del triunfo, había quedado por hacer. [9] Debía ordenar al cónsul que regresara a su provincia con sus legiones y colaborase para someter a los lígures. Si no se sometía a éstos al poder y la voluntad

quidem quieturos; aut pacem aut bellum utrobique habenda.
[10] Devictis Liguribus, paucos post menses proconsulem P. Cornelium multorum exemplo, qui in magistratu non triumphaverunt, triumphaturum esse.

del pueblo romano, tampoco los boyos se mantendrían tranquilos; era obligado estar en paz o en guerra en ambos frentes. [10] Una vez derrotados por completo los lígures, dentro de pocos meses, siendo procónsul, celebraría su triunfo Publio Cornelio, siguiendo el ejemplo de tantos otros que no habían triunfado durante su magistratura.

[XXXVI 40, 1] Ad ea consul neque se Ligures provinciam sortitum esse ait, neque cum Liguribus bellum gessisse, neque triumphum de iis postulare; [2] Q. Minucium confidere brevi subactis iis meritum* triumphum postulaturum atque impetraturum esse; [3] se de Gallis Bois postulare triumphum, quos acie vicerit, castris exuerit, quorum gentem biduo post pugnam totam acceperit in deditionem, a quibus obsides abduxerit, pacis futurae pignus. [4] Verum enimvero illud multo maius esse, quod tantum numerum Gallorum occiderit in acie, quot cum** milibus certe Boiorum nemo ante se imperator pugnaverit. [5] Plus partem dimidiam ex quinquaginta milibus hominum caesam, multa milia capta; senes puerosque Bois superesse.
[6] Itaque id quemquam mirari posse, cur victor exercitus, cum hostem in provincia neminem reliquisset, Romam venerit ad celebrandum consulis triumphum?
[7] Quorum militum si et in alia provincia opera uti senatus velit, utro tandem modo promptiores ad aliud periculum novumque laborem ituros credat, si persoluta eis sine detractatione prioris periculi laborisque merces sit, an si spem pro re ferentes* dimittant, iam semel in prima spe deceptos? [8] Nam quod ad se attineat, sibi gloriae in omnem vitam illo die satis quaesitum esse, quo se virum optimum iudicatum ad accipiendam matrem Idaeam misisset senatus. [9] Hoc titulo, etsi nec consulatus nec* triumphus addatur, satis honestam honoratamque P. Scipionis Nasicae imaginem fore.

[40] A esto replicó el cónsul que a él no le había tocado en suerte la provincia de los lígures, ni él había hecho la guerra contra los lígures, ni solicitaba el triunfo sobre ellos; [2] Confiaba plenamente en que sin tardar mucho los iba a someter Quinto Minucio, que luego solicitaría un triunfo merecido y lo obtendría.
[3] Él pedía el triunfo sobre los galos boyos, a los que había vencido en el campo de batalla, les había arrebatado el campamento, había recibido la sumisión de toda su nación a los dos días de la batalla, y había cogido rehenes entre ellos como garantía de paz para el futuro. [4] Pero había en realidad algo mucho más importante, y era el hecho de que ningún general antes que él había combatido contra tantos galos como él había matado en el campo de batalla; al menos contra tantos millares de boyos, seguro. [5] De cincuenta mil enemigos se había dado muerte a más de la mitad y se había cogido prisioneros a muchos millares; de los boyos no quedaban más que los ancianos y los niños. [6] ¿A quién podía extrañar, por consiguiente, que un ejército victorioso que no había dejado ni un enemigo en su provincia, hubiera venido a Roma a celebrar el triunfo de su cónsul?
[7] Si el senado quería utilizar los servicios de esos soldados en otra provincia, ¿cómo creía que iban a estar más dispuestos a arrostrar otros peligros y nuevas fatigas, en definitiva, si se les hacía efectiva sin reservas la recompensa por sus riesgos y fatigas anteriores, o si se les mandaba marchar llevándose esperanzas en vez de realidades cuando ya se había frustrado su primera esperanza? [8] Porque, en lo que a él concernía, había alcanzado gloria suficiente para toda su vida el día en que el senado lo había enviado a recibir a la Madre del Ida por considerarlo el mejor de los ciudadanos. [9] Con este título, incluso sin el añadido del consulado y el triunfo, el retrato de Publio Escipión Nasica iba a ser suficientemente respetable y respetado.

[10] Universus senatus non ipse modo ad decernendum triumphum consensit, sed etiam tribunum plebis auctoritate sua compulit ad remittendam intercessionem. [11] P. Cornelius consul triumphavit de Bois. In eo triumpho Gallicis carpentis arma signaque et spolia omnis generis travexit et vasa aenea Gallica et cum captivis nobilibus equorum quoque captorum* gregem traduxit. [12] Aureos torques transtulit mille quadringentos septuaginta unum, ad hoc auri pondo ducenta quadraginta septem, argenti infecti factique in Gallicis vasis, non infabre suo more factis, duo milia trecenta quadraginta pondo, bigatorum nummorum ducenta triginta quattuor. [13] Militibus qui currum secuti sunt centenos vicenos quinos asses divisit, duplex centurioni, triplex equiti. [14] Postero die contione advocata de rebus ab se gestis et de iniuria tribuni bello alieno se illigantis, ut suae victoriae fructu se fraudaret, cum disseruisset, milites exauctoratos dimisit.

[10] El senado en pleno no sólo estuvo de acuerdo en decretar el triunfo sino que indujo, con su autoridad, al tribuno de la plebe a retirar el veto. [11] Publio Cornelio celebró el triunfo sobre los boyos siendo cónsul. En aquel desfile triunfal llevó armas, enseñas y toda clase de despojos en carros galos, así como vasos galos de bronce, y además de los prisioneros nobles hizo desfilar también el tropel de caballos capturados.

[12] Llevó mil cuatrocientos setenta y un collares de oro, y además doscientas cuarenta y siete libras de oro, dos mil trescientas cuarenta libras de plata sin labrar o labradas en vasos galos, trabajados a tenor de su arte no carente de oficio, y doscientas treinta y cuatro mil monedas de plata acuñadas con la *biga*. [13] Entre los soldados que escoltaron su carro repartió ciento veinticinco ases por cabeza, doble cantidad a cada centurión y triple a cada jinete. [14] Al día siguiente convocó una asamblea, se extendió hablando de sus hazañas y de la injusta pretensión del tribuno de implicarlo en una guerra que era de otro para privarlo del fruto de una victoria que era suya, y después licenció a sus tropas y les mandó marchar.

Oriente: la guerra en el mar. Batalla de Córico

[**XXXVI** 41, 1] Dum haec in Italia geruntur, Antiochus Ephesi securus admodum de bello Romano erat tamquam non transituris in Asiam Romanis; quam securitatem ei magna pars amicorum aut per errorem aut adsentando faciebat. [2] Hannibal unus, cuius eo tempore vel maxima* apud regem auctoritas erat, magis mirari se aiebat, quod non iam in Asia essent Romani, quam venturos dubitare*; [3] propius esse ex Graecia in Asiam quam ex Italia in Graeciam traicere, et multo maiorem causam Antiochum quam Aetolos esse; neque enim mari minus quam terra pollere Romana arma. [4] Iam pridem classem circa Maleam esse; audire sese nuper novas naves novumque imperatorem rei gerendae causa ex Italia venisse; [5] itaque* desineret Antiochus pacem sibi ipse spe vana facere. In Asia et de ipsa Asia brevi terra marique

[41] Mientras en Roma tenían lugar estos acontecimientos, Antíoco, en Éfeso, estaba muy tranquilo con respecto a la guerra con Roma, dando por hecho que los romanos no pasarían a Asia. Una buena parte de sus amigos, por error o por adularlo, alimentaba esta seguridad. [2] Únicamente Aníbal, cuyo ascendiente ante el rey estaba en aquel momento en su punto más alto, afirmaba estar más sorprendido de que los romanos no estuvieran ya en Asia que dudoso acerca de que fueran a venir; [3] era más corta la travesía desde Grecia a Asia que desde Italia a Grecia, y Antíoco era una razón mucho más importante que los etolios; el potencial militar de los romanos era tan grande por mar como por tierra.

[4] Desde hacía ya tiempo su flota se encontraba en las proximidades de Malea; él había oído que recientemente habían llegado de Italia nuevas naves y un nuevo almirante para dirigir las operaciones; [5] así pues, que Antíoco dejara de forjarse una paz basada en vanas esperanzas; en Asia, y por Asia misma, tendría que luchar en breve contra los

dimicandum ei* cum Romanis esse, et aut imperium adimendum orbem terrarum adfectantibus, aut ipsi regnum amittendum. [6] Unus vera et providere et fideliter praedicere visus. Itaque ipse rex navibus quae paratae instructaeque erant Chersonesum petit, ut ea loca, si forte terra venirent Romani, praesidiis firmaret; [7] ceteram classem Polyxenidam parare et deducere iussit; speculatorias naves ad omnia exploranda circa insulas dimisit.

romanos, y habría que quitarles su imperio a quienes tenían puestas sus miras en el orbe entero, o él tendría que quedarse sin su propio reino.

[6] Al parecer, era el único que preveía y predecía fielmente la verdad. Por consiguiente, el propio rey, con las naves que estaban preparadas y equipadas, se dirigió al Quersoneso para reforzar aquella zona por si los romanos llegaban por tierra. [7] Dio orden a Polixénidas de alistar y botar el resto de la flota, y mandó las naves exploradoras a hacer un reconocimiento completo en torno a las islas.

[XXXVI 42, 1] C. Livius praefectus Romanae classis, cum quinquaginta navibus tectis profectus ab Roma Neapolim, quo ab sociis eius orae convenire iusserat apertas naves quae ex foedere debebantur, [2] Siciliam inde petit fretoque Messanam praetervectus, cum sex Punicas naves ad auxilium missas accepisset et ab Reginis Locrisque et eiusdem iuris sociis debitas exegisset naves, lustrata classe ad Lacinium, altum petit. [3] Corcyram, quam primam Graeciae civitatium adiit, cum venisset, percunctatus de statu belli —necdum enim omnia in Graecia perpacata erant— et ubi classis Romana esset, [4] postquam audivit circa Thermopylarum saltum in statione consulem ac regem esse, classem Piraei stare, maturandum ratus omnium rerum causa, pergit protinus navigare Peloponnesum. [5] Samen* Zacynthumque, quia partis* Aetolorum maluerant esse, protinus depopulatus Maleam petit, et* prospera navigatione usus paucis diebus Piraeum ad veterem classem pervenit.

[6] Ad Scyllaeum Eumenes rex cum tribus navibus occurrit, cum Aeginae diu incertus consilii fuisset, utrum ad tuendum rediret regnum —audiebat enim Antiochum Ephesi navales terrestresque parare copias— an nusquam abscederet ab

[42] Gayo Livio, el prefecto de la flota romana, salió de Roma con cincuenta naves cubiertas en dirección a Nápoles, donde había ordenado a los aliados de la costa que concentraran las naves descubiertas que debían de acuerdo con el tratado.

[2] Desde allí salió rumbo a Sicilia. Cuando había dejado atrás el estrecho de Mesina recibió seis naves púnicas enviadas como refuerzo, reclamó a los reginos, los locrenses y los aliados del mismo estatuto las naves a que estaban obligados, pasó revista a la flota frente a Lacinio[76] y puso rumbo a mar abierto.

[3] Llegó a Corcira, la primera ciudad de Grecia donde abordó; se informó acerca de la marcha de la guerra —pues la paz no estaba aún asentada por completo en Grecia— y del paradero de la flota romana, [4] y cuando se enteró de que el cónsul y el rey habían tomado posiciones cerca del desfiladero de las Termópilas y de que la flota estaba fondeada en el Pireo, pensó que había todos los motivos para darse prisa y siguió adelante costeando el Peloponeso.

[5] Sobre la marcha arrasó Same[77] y Zacinto porque habían preferido pasarse al bando de los etolios, puso rumbo a Malea, y disfrutando de una travesía favorable llegó en pocos días al Pireo, junto a la antigua flota.

[6] Cerca de Escileo salió a su encuentro con tres navíos el rey Éumenes; había permanecido largo tiempo en Egina dudando entre volver para defender su reino —pues oía decir que Antíoco estaba preparando fuerzas navales y terrestres en Éfeso— o no separarse ni un ápice de los romanos, de cuya

[76] Promontorio del Brucio, cerca de Crotona, a la entrada del golfo de Tarento.
[77] Same es el nombre antiguo de Cefalania. Según algunos es el nombre de una de las ciudades de la isla.

Romanis, ex quorum fortuna sua penderet. [7] A Piraeo A. Atilius traditis successori quinque et viginti navibus tectis Romam est profectus. [8] Livius una et octoginta constratis* navibus, multis praeterea minoribus, quae aut apertae rostratae aut sine rostris speculatoria erant, Delum traiecit.

suerte dependía la suya. [7] Aulo Atilio entregó a su sucesor veinticinco naves provistas de cubierta y partió hacia Roma desde el Pireo.

[8] Livio hizo la travesía hasta Delos con ochenta y una naves cubiertas y muchas otras de menor tamaño, unas descubiertas y con espolón y otras de reconocimiento sin espolón.

[XXXVI 43, 1] Eo fere tempore consul Acilius Naupactum oppugnabat. Livium Deli per aliquot dies* —et est* ventosissima regio inter Cycladas fretis alias maioribus, alias minoribus divisas— adversi venti tenuerunt. [2] Polyxenidas certior per dispositas speculatorias naves factus Deli stare Romanam classem, nuntios ad regem misit. [3] Qui omissis quae in Hellesponto agebat cum rostratis navibus, quantum accelerare poterat, Ephesum redit et consilium extemplo habuit, faciendumne periculum navalis certaminis foret.

[4] Polyxenidas negabat cessandum et utique prius confligendum quam classis Eumenis et Rhodiae naves coniungerentur Romanis; [5] ita numero non* ferme impares futuros se,* ceteris* omnibus superiores, et celeritate navium et varietate auxiliorum. [6] Nam Romanas naves cum* ipsas inscite factas immobiles esse, tum etiam, ut quae in terram hostium veniant, oneratas commeatu venire; [7] suas autem, ut pacata omnia circa se relinquentes, nihil praeter militem atque arma habituras. Multum etiam adiuturam notitiam maris terrarumque et ventorum, quae omnia ignaros turbatura hostes essent.

[8] Movit omnes auctor consilii, qui et re consilium exsecuturus erat. Biduum in apparatu morati tertio die centum navibus, quarum septuaginta tectae, ceterae apertae, minoris omnes formae erant, profecti Phocaeam petierunt.

[9] Inde, cum audisset appropinquare iam Romanam classem, rex, quia non

[43] Aproximadamente por la misma época asediaba Naupacto el cónsul Acilio. Los vientos contrarios retuvieron a Livio durante varios días en Delos, pues entre las Cícladas, separadas unas de otras por lenguas de mar más o menos anchas hay una zona muy batida por los vientos. [2] Polixénidas, informado por las naves de reconocimiento dispuestas al efecto de que la flota romana estaba fondeada en Delos, envió mensajeros al rey. [3] Dejó éste lo que estaba haciendo en el Helesponto, regresó a Éfeso tan aprisa como pudo con las naves de espolón y celebró inmediatamente un consejo para decidir si se debía afrontar el riesgo de un combate naval.

[4] Polixénidas opinaba que no había tiempo que perder, y que en todo caso era preciso combatir antes de que la flota de Éumenes y los navíos rodios se unieran con los romanos; [5] de esta forma serían apenas inferiores en número y superiores en todo lo demás, tanto por la velocidad de las naves como por la diversidad de tropas auxiliares; [6] las naves romanas, en efecto, rudimentariamente construidas, no tenían facilidad de maniobra, aparte de que, como venían a un país enemigo, llegaban cargadas de suministros, [7] y en cambio las propias, como dejaban en torno suyo enteramente pacificada la zona, no transportarían nada más que soldados y armas; contarían además con la gran ventaja de su conocimiento del mar, de las costas y de los vientos, factores todos estos que crearían problemas a los enemigos por su desconocimiento. [8] El autor del plan, que además era quien iba a ponerlo en práctica, convenció a todos. Se emplearon dos días en los preparativos; al tercero partieron con cien naves, setenta de las cuales eran cubiertas y las demás descubiertas, todas de tamaño menor, y pusieron rumbo a Focea. [9] De allí, el rey, enterado de que la flota romana se estaba acercando ya, como no tenía

interfuturus navali certamini erat, Magnesiam, quae ad Sipylum est, concessit ad terrestres copias comparandas; [10] classis ad Cissuntem portum Erythraeorum, tamquam ibi aptius expectatura hostem, contendit.

intención de tomar parte en el combate naval se retiró a Magnesia[78], que está situada al pie del Sípilo, con el fin de reunir tropas de tierra; [10] la flota se dirigió a Cisunte[79], puerto de Eritras, en la idea de que estaría mejor allí para esperar al enemigo.

[11] Romani, ubi primum aquilones —ii* namque per aliquot dies tenuerant— ceciderunt,* ab Delo Phanas,* portum Chiorum in Aegaeum mare versum, petunt; inde ad urbem circumegere naves, commeatuque sumpto Phocaeam traiciunt.

[11] En cuanto amainó el aquilón, pues había soplado durante varios días ininterrumpidamente, los romanos partieron de Delos en dirección a Fanas[80], puerto de Quíos abierto al mar Egeo; desde allí dirigieron las naves hacia la ciudad y después de aprovisionarse cruzaron a Focea.

[12] Eumenes Elaeam ad suam classem profectus, paucis post inde diebus cum quattuor et viginti navibus tectis, apertis pluribus paulo Phocaeam ad Romanos parantes instruentesque* se ad navale certamen rediit. [13] Inde centum quinque* tectis navibus, apertis ferme* quinquaginta profecti, primo aquilonibus transversis cum urgerentur in terram, cogebantur tenui agmine prope in ordinem singulae naves ire; deinde, ut lenita paulum vis venti est, ad Corycum portum, qui super Cissuntem est, conati sunt traicere.

[12] Éumenes marchó a su flota, a Elea, y pocos días más tarde, con veinticuatro naves cubiertas y un número algo superior de ellas descubiertas regresó a Focea junto a los romanos, que se estaban preparando y equipando para el combate naval.

[13] Partieron de allí con ciento quince naves cubiertas y unas cincuenta descubiertas. Al principio, los aquilones los empujaban de costado en dirección a tierra, y se veían obligados a navegar en estrecha fila, casi nave tras nave; luego, cuando amainó un tanto la fuerza del viento, trataron de llegar al puerto de Córico, situado al norte de Cisunte.

[XXXVI 44, 1] Polyxenidas, ut appropinquare hostes adlatum est, occasione pugnandi laetus sinistrum* ipse cornu in altum* extendit, dextrum cornu praefectos navium ad terram explicare iubet, et aequa fronte ad pugnam procedebat. [2] Quod ubi vidit Romanus, vela contrahit malosque inclinat et simul armamenta componens opperitur insequentes naves. [3] Iam ferme triginta in fronte erant, quibus ut aequaret laevum cornu, dolonibus erectis altum petere intendit, iussis qui sequebantur adversus dextrum cornu prope terram proras

[44] Cuando Polixénidas recibió la noticia de que se estaba acercando el enemigo, se alegró de tener oportunidad de combatir, desplegó su ala izquierda hacia mar abierto, ordenó a los capitanes de navío que desplegaran el ala derecha hacia tierra y marchó al combate con un frente en línea. [2] Cuando el romano advirtió esta maniobra arrió las velas y bajó los mástiles al tiempo que recogía los aparejos y esperaba a las naves que venían detrás.

[3] Cuando hubo ya un frente de unas treinta, para equilibrar con ellas el ala izquierda izó las velas de proa[81] y avanzó mar adentro ordenando a los que iban detrás que alinearan las proas frente al flanco derecho cerca de tierra.

[78] Conocida como Magnesia del Sípilo (Manisa, al este de Focea) para distinguirla de la Magnesia del Meandro, de Caria.
[79] No parece que se pueda establecer con certeza su localización. Al sur, según deduce del párrafo 13. Eritras, en la parte septentrional de la península de Cesme
[80] Cabo de la isla de Quíos, al sur (Cabo Mastiko).
[81] El término latino, *dolon*, designa una pequeña vela que se iza en proa sobre un mástil inclinado (una especie de bauprés elevado) para conseguir mayor velocidad en una situación de emergencia.

derigere. [4] Eumenes agmen cogebat; ceterum, ut demendis armamentis tumultuari primum coeptum est, et ipse, quanta maxime celeritate potest, concitat naves. Iam omnibus in conspectu erant.

[4] Éumenes cerraba la formación, pero cuando comenzó el ajetreo de recoger los aparejos también él puso las naves a la mayor velocidad posible. Estaban ya a la vista de todos.

[5] Duae Punicae naves antecedebant Romanam classem, quibus obviae tres fuerunt regiae naves; [6] et, ut in numero impari, duae regiae unam circumsistunt, et primum ab utroque latere remos detergunt,* deinde transcendunt armati et deiectis caesisque propugnatoribus navem capiunt; [7] una, quae* pari Marte concurrerat, postquam captam alteram navem vidit, priusquam ab tribus simul circumveniretur, retro ad classem refugit. [8] Livius indignatione accensus praetoria nave in hostes tendit. * Adversus quam* eadem spe duae quae Punicam unam navem circumvenerant cum inferrentur, demittere remos in aquam ab utroque latere remiges stabiliendae navis causa iussit, et in advenientes hostium naves ferreas manus inicere et, [9] ubi pugnam pedestri similem fecissent, meminisse Romanae virtutis nec pro viris ducere regia mancipia. Haud paulo facilius quam ante duae unam, tunc una duas naves expugnavit cepitque. [10] Et iam classes quoque undique* concurrerant, et passim permixtis navibus pugnabatur. [11] Eumenes, qui extremus commisso certamine advenerat, ut animadvertit laevum cornu hostium ab Livio turbatum, dextrum ipse ubi aequa pugna erat invadit.

[5] Dos navíos cartagineses iban delante de la flota romana, y Ies salieron al paso tres navíos del rey. [6] Dada la desigualdad numérica, dos naves reales flanquearon a una de ellas; primero barrieron los remos por ambos costados, y luego la abordaron los combatientes, que capturaron la nave después de arrojar al agua o dar muerte a sus defensores.
[7] La otra nave, que había ido al choque en igualdad, al ver que la primera había sido capturada, antes de verse rodeada por tres a la vez retrocedió buscando refugio entre la flota. [8] Encendido de cólera, Livio avanzó contra el enemigo con la nave pretoria. Las dos que habían rodeado a una de las cartaginesas se lanzaron contra ésta esperando el mismo resultado; él ordenó a los remeros que hundieran los remos en el agua para estabilizar la nave, que lanzaran los garfios de hierro sobre las naves enemigas que se acercaban, [9] y que, en cuanto hubieran convertido la lucha en algo semejante a un combate a pie, se acordaron del valor de los romanos y no considerasen hombres a los esclavos del rey. En esta ocasión una nave sola abordó y capturó dos mucho más fácilmente que antes las dos a una sola.
[10] Ya se había producido también el choque entre las flotas en toda la línea, y se combatía en todas partes con las naves entremezcladas. [11] Éumenes llegó cuando ya se había iniciado la batalla; en cuanto advirtió que Livio había desorganizado el flanco izquierdo enemigo, atacó a su vez el flanco derecho, donde la lucha estaba equilibrada.

[XXXVI 45,1] Neque ita multo post primum ab laevo cornu fuga coepit. * Polyxenidas enim ut virtute militum haud dubie se superari vidit, sublatis dolonibus effuse fugere intendit; mox idem et qui prope terram cum Eumene contraxerant certamen fecerunt. [2] Romani et Eumenes, quoad sufficere remiges potuerunt et in spe erant extremi agminis vexandi, satis pertinaciter secuti sunt. [3] Postquam celeritate navium, utpote levium, suas commeatu onustas

[45] Y así, no mucho después se inició la huida, primero desde el flanco izquierdo. En efecto, cuando Polixénidas vio que los soldados enemigos eran claramente superiores en valor, izó las velas de proa y emprendió una huida en desbandada; muy pronto hicieron también otro tanto los que habían trabado combate contra Éumenes cerca de tierra. [2] Los romanos y Éumenes los persiguieron con gran tenacidad mientras los remeros pudieron aguantar y mantuvieron esperanzas de castigar su retaguardia. [3] Cuando vieron que los vanos intentos de sus naves

eludi frustra tendentes viderunt, tandem abstiterunt tredecim captis navibus cum milite ac remige, decem demersis.

[4] Romanae classis una Punica navis, in primo certamine ab duabus circumventa, periit. Polyxenidas non prius quam in portu Ephesi fugae* finem fecit. [5] Romani eo die, unde egressa regia classis erat, manserunt; postero die hostem persequi intenderunt. Medio fere in cursu obviae fuere iis quinque et viginti* tectae Rhodiae naves cum Pausistrato praefecto classis.

[6] His adiunctis Ephesum hostem persecuti ante ostium portus acie instructa steterunt. Postquam confessionem victis satis expresserunt, Rhodii et Eumenes domos dimissi; [7] Romani Chium petentes, Phoenicuntem primum portum Erythraeae terrae praetervecti, nocte ancoris iactis, postero die in insulam ad ipsam urbem traiecerunt. Ubi paucos dies remige maxime reficiendo morati Phocaeam tramittunt. [8] Ibi relictis ad praesidium urbis quattuor quinqueremibus ad Canas classis venit; et, cum iam hiems appeteret, fossa valloque circumdatis naves subductae.

cargadas con los suministros eran burlados por la velocidad de las otras, dada su ligereza, acabaron por desistir después de capturar trece naves con sus soldados y remeros y de hundir una decena. [4] De la flota romana se perdió únicamente la nave cartaginesa que habían cogido en medio otras dos al principio de la batalla. Polixénidas no cesó en su huida hasta el puerto de Éfeso. [5] Los romanos se quedaron aquel día en el lugar de donde había partido la flota real, y al día siguiente intentaron la persecución del enemigo. Aproximadamente a mitad del recorrido salieron a su encuentro veinticinco naves rodias provistas de cubierta con el prefecto de la flota Pausístrato. [6] Las unieron a las suyas, persiguieron al enemigo hasta Éfeso y se alinearon frente a la bocana del puerto en formación de combate. Tras obligar a los enemigos a reconocer claramente su derrota, enviaron a casa a los rodios y a Éumenes; [7] rumbo a Quíos los romanos dejaron atrás primero el puerto de Fenicunte, en territorio de Eritrea[82], echaron anclas por la noche, y al día siguiente pasaron a la isla, cerca de la ciudad misma[83]. Allí estuvieron detenidos unos cuantos días, más que nada para que repusieran fuerzas los remeros, e hicieron la travesía hasta Focea. [8] Dejando allí cuatro quinquerremes como guarnición de la ciudad, la flota llegó a Canas[84], y como ya se acercaba el invierno se sacaron las naves a tierra rodeándolas de un foso y una empalizada.

Roma: elecciones

[9] Exitu anni comitia Romae habita, quibus creati sunt consules L. Cornelius Scipio et C. Laelius —Africanum intuentibus cunctis— ad finiendum cum Antiocho bellum. Postero die praetores creati M. Tuccius L. Aurunculeius Cn. Fulvius L. Aemilius P. Iunius C. Atinius Labeo.

[9] A finales de año se celebraron en Roma los comicios en los que fueron elegidos cónsules[85] Lucio Cornelio Escipión y Gayo Lelio, poniendo todos sus miras en el Africano para finalizar la guerra contra Antíoco. Al día siguiente fueron elegidos pretores Marco Tucio, Lucio Aurunculeyo, Gneo Fulvio, Lucio Emilio, Publio Junio y Gayo Atinio Labeón.

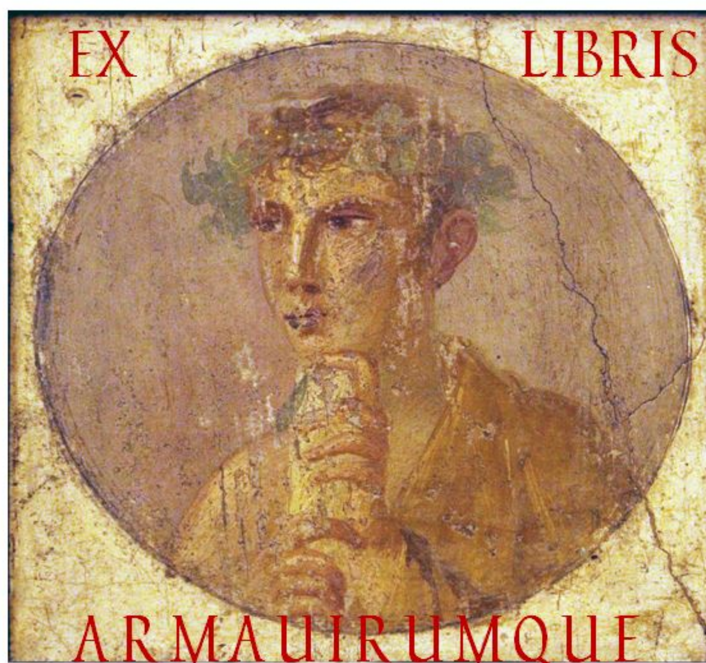
[82] En el lado occidental de la península.
[83] Quíos, en el centro de la costa este de la isla homónima.
[84] Situada a pocos Km. de Elea, al este.
[85] Para el año 190.

LIBER XXXVII LIBRO XXXVII

SINOPSIS

AÑO 190 a. C.
Roma: provincias y ejércitos, prodigios, partida de los cónsules (1 - 4, 5).
Oriente: movimientos, marcha por Macedonia y Tracia (4, 6 - 7).
Preparativos de Antíoco. Operaciones navales en el Helesponto (8 - 9).
Batalla de Panormo. Derrota de los rodios (10 - 15).
Doble intento contra Pátara (16 - 17).
Asedio de Pérgamo (18 - 21).
Operaciones navales. Batalla de Sida (22 - 25).
Asedio de Nocio. Batalla de Mioneso (26 - 30).
Repliegue de Antíoco. Toma de Focea. Propuestas de paz (31 - 36).
Batalla de Magnesia (37 - 45, 3).
Negociaciones de paz (45, 4 - 45, 21).
Roma: informes, colonias, elecciones (46 - 47).

AÑO 189 a. C.
Rumores, embajada etolia, asignación de mandos (48 - 51).
Intervenciones en el senado sobre la nueva situación de Asia (52 - 56).
Noticias de Liguria y de Hispania. Elección de censores. Triunfos (57 - 59).
Oriente: operaciones navales en Creta y Tracia (60).



Roma: provincias y ejércitos, prodigios, partida de los cónsules

[**XXXVII** 1, 1] L. Cornelio Scipione C. Laelio consulibus* nulla prius secundum religiones acta in senatu res est quam de Aetolis. Et legati eorum institerunt, quia brevem indutiarum diem habebant, et ab T. Quinctio, qui tum Romam ex Graecia redierat, adiuti sunt. [2] Aetoli, ut quibus plus in misericordia senatus quam in causa spei esset, suppliciter egerunt, veteribus benefactis nova pensantes maleficia. [3] Ceterum et praesentes interrogationibus undique senatorum, confessionem magis noxae quam responsa exprimentium,* fatigati sunt, et excedere curia iussi magnum certamen praebuerunt. [4] Plus ira quam misericordia in causa eorum valebat, quia non ut hostibus* sed tamquam indomitae et insociabili genti suscensebant. [5] Per aliquot dies cum certatum esset, postremo neque dari neque negari pacem placuit; duae condiciones iis latae sunt: vel senatui liberum arbitrium* de se permitterent, vel mille talentum darent eosdemque* amicos atque inimicos haberent. [6] Exprimere cupientibus, quarum rerum in se arbitrium senatui permitterent, nihil certi* responsum est. Ita infecta pace dimissi urbe eodem die, Italia intra quindecim dies excedere iussi. Tum de consulum provinciis coeptum agi est.
[7] Ambo Graeciam cupiebant. Multum Laelius in senatu poterat. Is, cum senatus aut sortiri aut comparare inter se* provincias consules iussisset, elegantius facturos dixit,* si iudicio patrum quam si sorti eam rem permisissent. [8] Scipio responso ad hoc dato cogitaturum, quid sibi faciendum esset, cum fratre uno locutus iussusque ab eo permittere

[1] Siendo ya cónsules Lucio Cornelio Escipión y Gayo Lelio, la primera cuestión que trató el senado, después de los actos religiosos, fue la de los etolios. Sus enviados insistieron, porque tenían un período de tregua corto, y además los apoyó Tito Quincio, que había regresado de Grecia a Roma. [2] Los etolios, como basaban sus esperanzas más en la clemencia del senado que en la justicia de su causa, adoptaron un tono de súplica, contrapesando con sus antiguos servicios su mal comportamiento reciente. [3] Pero mientras duró su presencia, los senadores los acosaron a preguntas desde todas partes tratando de arrancarles, más que respuestas, el reconocimiento de sus culpas, y cuando se les mandó salir de la curia ocasionaron un vivo debate. [4] En su caso la cólera era más fuerte que la clemencia porque suscitaban la irritación no tanto por el hecho de ser enemigos sino por ser un pueblo irreductible e irreconciliable.
[5] Después de varios días de discusión, al fin se tomó la decisión de no concederles ni negarles la paz. Se les ofreció una doble opción: atenerse a lo que el senado, a su entera libertad, decidiera sobre su caso, o entregar mil talentos y tener los mismos amigos y los mismos enemigos.
[6] Cuando quisieron saber en qué aspectos se pondrían a merced del senado no se les dio una respuesta segura. Así, sin haber concluido la paz[86], fueron despedidos con órdenes de abandonar Roma el mismo día e Italia en el término de quince días. A continuación se inició el debate acerca de las provincias de los cónsules. [7] Los dos querían Grecia. Lelio tenía mucha influencia en el senado. Cuando el senado dispuso que los cónsules llegaran a un acuerdo entre ellos o echaran a suertes las provincias, él manifestó que obrarían con mejor criterio confiando la cuestión a la decisión de los senadores en vez de a la suerte. [8] Escipión, después de responder, ante esto, que pensaría lo que debía hacer, habló con su hermano a solas, y como éste le aconsejó que confiara

[86] Cf. XXXII 37, 5.

audacter senatui, renuntiat collegae facturum se, quod is censeret. [9] Cum res aut nova aut vetustate exemplorum memoriae iam exoletae relata expectatione certaminis senatum erexisset, P. Scipio Africanus dixit, si L. Scipioni fratri suo provinciam Graeciam* decrevissent, se ei legatum* iturum.
[10] Haec vox magno adsensu audita sustulit certamen; experiri libebat utrum plus regi Antiocho in Hannibale victo an in victore Africano consuli legionibusque Romanis auxilii foret; ac prope omnes Scipioni Graeciam, Laelio Italiam decreverunt.

en el senado sin miedo, comunicó a su colega que haría lo que él proponía. [9] El sistema propuesto era novedoso, o al menos los precedentes eran tan antiguos que había desaparecido ya su recuerdo, y despertó el interés del senado ante la perspectiva de una confrontación; entonces Publio Escipión Africano declaró que si decidían que Grecia fuese la provincia de su hermano Lucio Escipión, él lo acompañaría como legado. [10] Estas palabras, acogidas con grandes muestras de aprobación, zanjaron la discusión; había curiosidad por comprobar quién representaba un apoyo mayor, si el vencido Aníbal para el rey Antíoco, o su vencedor el Africano para el cónsul y las legiones romanas; y casi por unanimidad asignaron Grecia a Escipión, y a Lelio Italia.

[XXXVII 2, 1] Praetores inde provincias sortiti sunt, L.* Aurunculeius urbanam, Cn. Fulvius peregrinam,* L. Aemilius Regillus classem, P. Iunius Brutus Tuscos, M. Tuccius* Apuliam et Bruttios, C. Atinius Siciliam. [2] Consuli deinde, cui Graecia provincia decreta erat, ad eum exercitum, quem a M'. Acilio —duae autem legiones erant— accepturus esset, in supplementum addita peditum civium Romanorum* tria milia, equites centum, [3] et socium Latini nominis quinque milia, equites ducenti; et adiectum ut, cum in provinciam venisset, si e re publica videretur esse, exercitum in Asiam traiceret. [4] Alteri consuli totus novus exercitus decretus, duae legiones Romanae et socium Latini nominis quindecim milia peditum, equites sexcenti. [5] Exercitum ex Liguribus Q. Minucius* —iam enim confectam provinciam scripserat et Ligurum omne nomen in deditionem venisse* — traducere in Boios et P. Cornelio proconsuli tradere iussus ex agro, quo victos* bello multaverat, Boios deducenti. * [6] Duae urbanae legiones, quae* priore anno conscriptae erant, M. Tuccio praetori datae et socium ac Latini nominis peditum quindecim milia et equites sexcenti ad

[2] A continuación sortearon sus provincias los pretores. Le correspondió a Lucio Aurunculeyo la pretura urbana, a Gneo Fulvio la peregrina, a Lucio Emilio Regilo la flota, a Publio Junio Bruto la Toscana, Apulia y el Brucio a Marco Tucio, y Sicilia a Gayo Atinio. [2] Luego, el cónsul al que había sido asignada la provincia de Grecia recibió, como complemento para el ejército que le entregaría Manio Acilio —formado por dos legiones—, tres mil soldados de infantería y cien de caballería de ciudadanía romana, [3] y aliados latinos cinco mil de a pie y doscientos de a caballo, con la disposición adicional de que, tras su llegada a la provincia, si lo estimaba conforme a los intereses del Estado, trasladase el ejército a Asia.
[4] Al otro cónsul le fue asignado un ejército enteramente nuevo compuesto por dos legiones romanas y quince mil latinos de infantería y seiscientos de caballería. [5] Quinto Minucio, como había escrito diciendo que su misión estaba ya cumplida y que toda la nación lígur se había sometido, recibió instrucciones de trasladar su ejército del territorio de los lígures al de los boyos y entregárselo al procónsul Publio Cornelio[87], que estaba tratando de hacer salir a los boyos del territorio que les había confiscado. [6] Las dos legiones urbanas alistadas el año anterior fueron asignadas al pretor Marco Tucio, con quince mil soldados de infantería y seiscientos de caballería aliados y latinos, para controlar Apulia y el

[87] Escipión Nasica.

Apuliam Bruttiosque* obtinendos. [7] A. Cornelio superioris anni praetori, qui Bruttios cum exercitu obtinuerat, imperatum, si ita consuli videretur, ut legiones in Aetoliam traiectas M'. Acilio traderet, si is manere ibi vellet; [8] si Acilius redire Romam mallet, ut A. Cornelius cum eo exercitu in Aetolia remaneret. C. Atinium Labeonem provinciam Siciliam exercitumque a M. Aemilio* accipere placuit et in supplementum scribere ex ipsa provincia, si vellet, peditum duo milia et centum equites. [9] P. Iunius Brutus in Tuscos exercitum novum, legionem unam Romanam et decem milia socium ac Latini nominis scribere et quadringentos equites; [10] L. Aemilius, cui maritima provincia erat, viginti naves longas et socios navales a M. Iunio praetore superioris anni accipere iussus et scribere ipse mille navales socios, duo milia peditum; cum iis navibus militibusque in Asiam proficisci et classem a C. Livio accipere. [11] Duas Hispanias Sardiniamque obtinentibus prorogatum in annum imperium est et idem exercitus decreti. [12] Siciliae Sardiniaeque binae aeque ac proximo anno* decumae frumenti imperatae; Siculum omne frumentum in Aetoliam ad exercitum portari iussum, ex Sardinia pars Romam pars in Aetoliam, eodem quo Siculum.

Brucio. [7] Aulo Cornelio[88], el pretor del año anterior, que había estado ocupando el Brucio con su ejército, recibió orden de trasladar sus legiones a Etolia, si el cónsul así lo estimaba, y entregárselas a Manio Acilio en caso de que éste quisiera quedarse allí; [8] si Acilio prefería volver a Roma, se quedaría Aulo Cornelio en Etolia con aquel ejército. Se decidió que Gayo Atinio Labeón recibiera de Marco Emilio la provincia de Sicilia y el ejército, y que, si quería, reclutara en la propia provincia un complemento de dos mil soldados de a pie y cien de a caballo.

[9] Publio Junio Bruto, para la Toscana, enrolaría un ejército nuevo: una legión romana y diez mil aliados y latinos, así como cuatrocientos jinetes. [10] Lucio Emilio, que tenía a su cargo el mar, recibió instrucciones de que el pretor del año anterior, Marco Junio, le entregase veinte navíos de guerra con su marinería; él personalmente enrolaría mil soldados de marina y dos mil de infantería; con estas naves y estos soldados zarparía para Asia y se haría cargo de la flota de Gayo Livio.

[11] A los que tenían el mando en las dos Hispanias[89] y Cerdeña les fue prorrogado por un año y asignados los mismos ejércitos.

[12] Tanto a Sicilia como a Cerdeña se les exigieron dos diezmos de trigo igual que el año anterior; se dispuso que todo el trigo de Sicilia fuese transportado a Etolia para el ejército, y el procedente de Cerdeña, una parte a Roma y otra a Etolia al mismo destino que el de Sicilia.

[**XXXVII** 3, 1] Priusquam consules in provincias proficiscerentur, prodigia per pontifices procurari placuit. [2] Romae Iunonis Lucinae templum de caelo tactum* erat ita ut fastigium valvaeque deformarentur; Puteolis pluribus locis murus et porta fulmine icta et duo homines exanimati; [3] Nursiae sereno satis constabat nimbum ortum; ibi quoque duos liberos homines exanimatos; terra apud se

[3] Antes de que partieran los cónsules para sus provincias se acordó expiar los prodigios por medio de los pontífices. [2] En Roma, el templo de Juno Lucina había sido alcanzado por el fuego del cielo resultando dañados el frontón y las hojas de la puerta. En Putéolos, muchos tramos de la muralla y una de las puertas habían sido golpeados por el rayo, y dos personas habían resultado muertas. [3] En Nursia[90], estaba constatado que estando el cielo sereno se había producido un aguacero, y también allí habían

[88] Cornelio Mámula. Quedará en Etolia como propretor y Acilio volverá a Roma para solicitar el triunfo.
[89] Gayo Flaminio en la Citerior y Lucio Emilio Paulo en la Ulterior. En Cerdeña, Lucio Opio Salinátor.
[90] Norcia hoy; en la Sabina.

pluvisse Tusculani — nuntiabant, et Reatini mulam in agro suo peperisse.
[4] Ea procurata, Latinaeque instauratae, quod Laurentibus pars carnis* quae dari debet data non fuerat. [5] Supplicatio quoque earum religionum causa fuit quibus diis decemviri ex libris ut fieret ediderunt.

[6] Decem ingenui, decem virgines, patrimi omnes matrimique, ad id sacrificium adhibiti, et decemviri nocte lactentibus rem divinam fecerunt. [7] P. Cornelius Scipio Africanus, priusquam proficisceretur, fornicem in Capitolio adversus viam qua in Capitolium escenditur, cum signis septem auratis et equis duobus et marmorea duo labra ante fornicem posuit. [8] Per eosdem* dies principes Aetolorum tres et quadraginta, inter quos Damocritus et frater eius erant, ab duabus cohortibus missis a M'. Acilio Romam deducti et in Lautumias coniecti sunt. Cohortes inde ad exercitum redire L. Cornelius consul iussit. [9] Legati ab Ptolomaeo et Cleopatra regibus Aegypti gratulantes, quod M'. Acilius consul Antiochum regem Graecia expulisset, venerunt adhortantesque, ut in Asiam exercitum traicerent:* [10] omnia perculsa metu non in Asia modo sed etiam in Syria esse; reges Aegypti ad ea, quae censuisset senatus, paratos fore. [11] Gratiae regibus actae; legatis munera dari iussa in singulos quaternum milium aeris.

perecido dos hombres libres. Los tusculanos anunciaban que en su país había llovido tierra, y los retinos, que en su territorio había parido una mula. [4] Se expiaron estos prodigios, y se reiniciaron las Ferias Latinas porque no se les había dado a los laurentes[91] la carne que deben recibir. [5] También se celebró, con motivo de los consiguientes temores religiosos, una rogativa a los dioses, a los que había que hacérsela según dictaminaron los decénviros de acuerdo con los Libros. [6] Se hizo intervenir en este ceremonial a diez jóvenes nacidos libres y a diez doncellas, todos ellos con el padre y la madre vivos, y los decénviros hicieron la ceremonia por la noche con víctimas lactantes. [7] Publio Cornelio Escipión Africano, antes de partir, levantó un arco en el Capitolio frente a la calle de subida al mismo, con siete estatuas y dos caballos dorados, y colocó dos fuentes de mármol delante del arco. [8] Por las mismas fechas, cuarenta y tres jefes etolios, entre los que se encontraban Damócrito y su hermano, fueron conducidos a Roma por dos cohortes enviadas por Manio Acilio y arrojados a las Lautumias. Después las cohortes recibieron orden del cónsul Lucio Cornelio de regresar al ejército. [9] Llegaron embajadores de los reyes de Egipto, Tolomeo y Cleopatra, para congratularse porque el cónsul Manio Acilio había expulsado de Grecia al rey Antíoco, y para animar a pasar a Asia con un ejército: [10] había un estado de pánico general tanto en Asia como en Siria, y los reyes de Egipto estarían dispuestos para aquello que el senado decidiera. [11] Se les dieron las gracias a los reyes, y se dieron instrucciones para que se hiciera un obsequio de cuatro mil ases a cada uno de los embajadores.

[**XXXVII** 4, 1] L. Cornelius consul peractis quae Romae agenda erant, pro contione edixit ut milites, quos ipse in supplementum scripsisset, quique in Bruttiis cum A. Cornelio propraetore essent, ut hi omnes idibus Quinctilibus Brundisium convenirent. [2] Item tres legatos nominavit, Sex. Digitium L. Apustium C. Fabricium Luscinum, qui ex ora maritima undique naves Brundisium contraherent; et omnibus iam paratis

[4] El cónsul Lucio Cornelio, una vez llevado a cabo lo que debía hacerse en Roma, hizo saber, delante de la asamblea, que los soldados alistados por él como complemento más los que estaban en el Brucio con el pretor Aulo Cornelio debían concentrarse todos en Brundisio el día quince de julio. [2] También nombró tres legados, Sexto Digicio, Lucio Apustio y Gayo Fabricio Luscino, para que se hicieran cargo de las naves de todos los puntos de la costa y las reunieran en Brundisio; y una vez hechos todos los preparativos salió de la ciudad en uniforme de campaña.

[91] De Lavinio. Véase VIII 11, 15 n.

paludatus* ab urbe est profectus. [3] Ad quinque milia voluntariorum, Romani sociique, qui emerita stipendia sub imperatore P. Africano habebant, praesto fuere exeunti consuli et nomina dederunt.

[3] Cerca de cinco mil voluntarios, romanos y aliados, que habían cumplido su servicio a las armas con Publio Africano como general, se presentaron al cónsul cuando partía y se reengancharon.

[4] Per eos dies, quibus est profectus ad bellum consul, ludis Apollinaribus, a. d. quintum* idus Quinctiles caelo sereno interdiu obscurata lux est, cum luna sub orbem* solis subisset. [5] Et L. Aemilius Regillus, cui navalis provincia evenerat, eodem* tempore profectus est. L. Aurunculeio negotium ab senatu datum est ut triginta quinqueremes, viginti triremes faceret, quia fama erat Antiochum post proelium navale maiorem classem aliquanto reparare.

[4] Por aquellos días en que partió el cónsul para el frente, durante los Juegos Apolinares[92], el once de julio, estando el cielo sereno se hizo la oscuridad en pleno día al pasar la luna delante del disco solar.
[5] También partió al mismo tiempo Lucio Emilio Regilo, al que había correspondido el mando de la armada. Lucio Aurunculeyo recibió del senado el encargo de construir treinta quinquerremes y veinte trirremes, porque corría el rumor de que Antíoco, después de la batalla naval, estaba preparando de nuevo una flota bastante más considerable.

Oriente: movimientos, marcha por Macedonia y Tracia

[6] Aetoli, postquam legati ab Roma rettulerunt nullam spem pacis esse, quamquam omnis ora maritima eorum, quae in Peloponnesum versa est, depopulata ab Achaeis erat, [7] periculi magis quam damni memores, ut Romanis intercluderent iter, Coracem occupaverunt montem; neque enim dubitabant ad oppugnationem Naupacti eos principio veris redituros esse.

[6] Los etolios, cuando a la vuelta de Roma sus emisarios informaron de que no había ninguna esperanza de paz, aunque los aqueos habían devastado toda la costa que da al Peloponeso, [7] pensaron más en el peligro que en los daños y ocuparon el monte Córace para cortar el paso a los romanos, pues no dudaban de que volverían al comienzo de la primavera para atacar Naupacto.

[8] Acilio, quia id expectari sciebat, satius visum est inopinatam* aggredi rem et Lamiam oppugnare; [9] nam et a Philippo prope ad excidium adductos esse, et tunc eo ipso, quod nihil tale timerent, opprimi incautos posse. [10] Profectus ab Elatia primum in hostium terra circa Spercheum amnem posuit castra; inde nocte motis signis prima luce corona moenia est aggressus.

[8] Acilio, como sabía que era eso lo que se esperaba, consideró preferible dar un golpe inesperado y atacar Lamia, [9] pues Filipo había llevado a sus habitantes al borde de la aniquilación y además ahora se podía caer sobre ellos por sorpresa precisamente porque no temían nada parecido. [10] Partiendo de Elacia, primero acampó en territorio enemigo en las cercanías del río Esperqueo; luego se puso en movimiento por la noche, y al amanecer rodeó las murallas y atacó.

[**XXXVII** 5, 1] Magnus pavor ac tumultus, ut in re improvisa, fuit. Constantius tamen, quam quis facturos crederet, in tam subito periculo, cum viri propugnarent, feminae

[5] Fue grande el pánico y la confusión, por tratarse de una situación imprevista. Mostrando, sin embargo, mayor entereza de la que cabía esperar ante un peligro tan repentino, los hombres combatían defendiendo y

[92] Instituidos en el año 212 (XXV 12, 8 ss.), repetidos en el año 211 y en años siguientes (XXXVI 23, 3), y establecidos en fecha fija en el año 208. Más adelante pasaron a durar ocho días, del seis al trece de julio.

tela omnis generis saxaque in muros gererent, iam multifariam scalis appositis urbem eo die defenderunt.
[2] Acilius signo receptui dato* suos in castra medio ferme die reduxit; et tunc cibo et* quiete refectis corporibus, priusquam praetorium dimitteret, denuntiavit ut ante lucem armati paratique essent; nisi expugnata urbe se eos in castra non reducturum.
[3] Eodem tempore quo* pridie, pluribus locis aggressus, cum oppidanos iam vires, iam tela, iam ante omnia animus deficeret, intra paucas horas urbem cepit. Ibi partim divendita partim divisa praeda, consilium habitum, quid deinde faceret.

[4] Nemini ad Naupactum iri placuit occupato ad Coracem ab Aetolis saltu. Ne tamen segnia aestiva essent et Aetoli non impetratam pacem ab senatu nihilo minus per suam cunctationem haberent,* oppugnare Acilius Amphissam statuit.
[5] Ab Heraclea per Oetam exercitus eo deductus. Cum ad moenia castra posuisset, non corona, sicut Lamiam, sed operibus oppugnare urbem est adortus. Pluribus simul locis aries admovebatur, et cum quaterentur muri, nihil adversus tale machinationis genus parare aut comminisci* oppidani conabantur; [6] omnis spes in armis et audacia erat; eruptionibus crebris et stationes hostium et eos ipsos, qui circa opera et machinas* erant, turbabant. *

las mujeres llevaban a las murallas toda clase de armas arrojadizas y piedras, y aquel día aseguraron la defensa de la ciudad a pesar de que ya se habían aplicado escalas en muchos puntos. [2] Acilio, después de dar la señal de retirada, llevó a sus hombres de vuelta al campamento a eso del medio día. Entonces, una vez que repusieron fuerzas con la comida y el descanso, antes de despedir al pretorio, hizo saber que debían estar preparados y armados antes del alba, que ya no los traería de vuelta al campamento hasta haber asaltado la ciudad. [3] Atacó por muchos puntos a la misma hora que el día anterior, y como los habitantes de la plaza andaban ya faltos de fuerzas, de proyectiles, y sobre todo de moral, en cosa de pocas horas tomó la ciudad. Puso en venta una parte del botín y repartió el resto, y después celebró consejo para decidir qué hacer a continuación. [4] Nadie se pronunció a favor de marchar sobre Naupacto, al estar ocupado por los etolios el desfiladero del Córace. No obstante, para evitar la inactividad durante el verano y evitar que, debido a las propias vacilaciones, los etolios tuvieran igualmente la paz que no habían conseguido del senado, Acilio decidió atacar Anfisa[93]. [5] Hasta allí fue conducido el ejército desde Heraclea cruzando el Eta. Estableció el campamento cerca de las murallas, pero no intentó el ataque rodeándolas de hombres como en el caso de Lamia, sino a base de obras de asedio. Se aplicaba el ariete en muchos puntos a la vez, y a pesar de ser batidos los muros, los habitantes no intentaban preparar o imaginar algo contra semejante dispositivo. [6] Cifraban toda su esperanza en las armas y la audacia; a base de salidas frecuentes inquietaban los puestos enemigos y especialmente a los hombres que estaban en torno a las obras y las máquinas.

[XXXVII 6, 1] Multis tamen locis decussus murus erat* cum adlatum est successorem Apolloniae exposito exercitu per Epirum ac Thessaliam venire. [2] Cum tredecim* milibus peditum et quingentis equitibus consul veniebat. Iam in sinum Maliacum venerat;* et* praemissis Hypatam, qui

[6] Sin embargo el muro había sido derribado en muchos puntos cuando llegó la noticia de que su sucesor había desembarcado las tropas en Apolonia y marchaba a través del Epiro y Tesalia. [2] Venía el cónsul con trece mil hombres de infantería y quinientos de caballería. Había llegado ya al golfo Malíaco; envió por delante emisarios a Hípata para

[93] A unos 12 Km. al noroeste de Delfos.

tradere urbem iuberent, postquam nihil responsum est nisi ex communi Aetolorum decreto facturos, ne teneret se oppugnatio Hypatae nondum Amphissa recepta, praemisso fratre Africano Amphissam ducit. [3] Sub adventum eorum oppidani relicta urbe —iam enim magna ex parte moenibus nudata erat— in arcem, quam inexpugnabilem habent, omnes armati atque inermes concessere. Consul sex milia fere passuum inde posuit castra.

[4] Eo legati Athenienses primum ad P. Scipionem praegressum agmen, sicut ante dictum est, deinde ad consulem venerunt, deprecantes pro Aetolis.

[5] Clementius responsum ab Africano tulerunt, qui causam relinquendi honeste Aetolici belli quaerens Asiam et regem Antiochum spectabat, iusseratque Athenienses non Romanis solum, ut pacem bello praeferrent, sed etiam Aetolis persuadere. [6] Celeriter auctoribus Atheniensibus frequens ab Hypata legatio Aetolorum venit, et spem pacis eis sermo etiam Africani, quem priorem adierunt, auxit, commemorantis multas gentes populosque in Hispania prius, deinde in Africa in fidem suam venisse; in omnibus se maiora clementiae benignitatisque quam virtutis bellicae monumenta reliquisse.

[7] Perfecta* videbatur res, cum aditus consul idem illud responsum rettulit, quo fugati ab senatu erant. Eo tamquam novo cum icti Aetoli essent —nihil enim nec legatione* Atheniensium nec placido Africani responso profectum videbant— referre ad suos dixerunt velle.

instar a sus habitantes a que rindieran la ciudad, y ante su respuesta de que no harían nada sin una decisión de toda la comunidad etolia, para evitar que el asedio de Hípata lo entretuviera cuando Anfisa aún no había sido reconquistada, envió por delante a su hermano el Africano y él avanzó hacia Anfisa. [3] A su llegada, los habitantes abandonaron la ciudad —pues gran parte de la misma estaba ya desguarnecida de muralla— y todos ellos, los que portaban armas y los que no, se retiraron a la ciudadela, que consideraban inexpugnable. El cónsul instaló el campamento a unas seis millas de distancia. [4] Allá fueron unos embajadores atenienses, primero al encuentro de Publio Escipión, que se había adelantado a la columna como queda dicho, y después al del cónsul, para mediar en favor de los etolios. [5] Recibieron una respuesta más comprensiva del Africano, que buscaba una excusa honrosa para dejar la guerra etolia, con las miras puestas en Asia y en el rey Antíoco, y había pedido a los atenienses que trataran de convencer también a los etolios, no sólo a los romanos, de que era preferible la paz a la guerra. [6] Enseguida, gracias a las presiones de los atenienses, llegó una numerosa diputación etolia procedente de Hípata, y sus esperanzas de paz se incrementaron tras una entrevista con el Africano, al que se dirigieron en primera instancia; éste les recordó que se habían puesto bajo su protección muchas razas y pueblos, primero en Hispania y después en África, y que en todos ellos había dejado mayores testimonios de su clemencia y bondad que de su valor militar.

[7] Cuando parecía que la cuestión estaba resuelta, el cónsul, al que fueron a ver, les dio la misma respuesta con la que habían sido despedidos del senado. Afectados por ella como si recibieran un nuevo golpe —pues veían que no había servido de nada ni la embajada de los atenienses ni la tranquilizadora respuesta del Africano—, los etolios dijeron que querían consultar con los suyos.

[XXXVII 7, 1] Reditum inde Hypatam est, nec consilium expediebatur; nam neque unde mille talentum daretur erat, et permisso libero arbitrio ne in corpora sua saeviretur, metuebant. [2] Redire itaque eosdem legatos ad consulem et Africanum

[7] Luego regresaron a Hípata, y no se veía qué decisión adoptar, pues no había de dónde sacar mil talentos para pagar, y si se entregaban a discreción, temían ser objeto de malos tratos físicos.

[2] Dispusieron, pues, que volvieran los mismos emisarios a presentarse al cónsul y al Africano y les

iusserunt et petere ut, si dare vere pacem, non tantum ostendere, frustrantes spem miserorum, vellent, aut ex summa pecuniae demerent aut permissionem extra civium corpora fieri iuberent. [3] Nihil impetratum ut mutaret consul; et ea quoque irrita legatio dimissa est. Secuti et Athenienses sunt; [4] et princeps legationis eorum Echedemus fatigatos tot repulsis Aetolos et complorantes inutili lamentatione fortunam gentis ad spem revocavit auctor indutias sex mensium petendi, ut legatos mittere Romam possent: [5] dilationem nihil ad praesentia mala, quippe quae ultima essent, adiecturam;* levari per multos casus tempore interposito praesentes clades posse.

[6] Auctore Echedemo idem missi; prius P. Scipione convento, per eum indutias temporis eius, quod petebant, ab consule* impetraverunt. [7] Et soluta obsidione Amphissae M'. Acilius tradito consuli exercitu provincia decessit, et consul ab Amphissa Thessaliam repetit, ut per Macedoniam Thraeciamque duceret in Asiam. Tum Africanus fratri: [8] Iter, quod insistis, L. Scipio, ego quoque approbo; [9] sed totum id vertitur in voluntate Philippi, qui si imperio nostro fidus est, et iter et commeatus et omnia quae in longo itinere exercitus alunt iuvantque nobis suppeditabit; si is destituit,* nihil per Thraeciam satis tutum habebis; itaque prius regis animum explorari placet.

[10] Optime explorabitur, si nihil ex praeparato agentem opprimet qui mittetur.

[11] Ti. Sempronius Gracchus, longe tum acerrimus iuvenum, ad id delectus per dispositos equos prope incredibili celeritate ab Amphissa —inde enim est dimissus— die tertio Pellam pervenit. [12] In convivio rex erat et in multum vini processerat; ea ipsa remissio animi suspicionem dempsit novare eum quicquam velle.*

pidieran que, si de verdad querían conceder la paz y no sólo hacer amagos frustrando las esperanzas de unos desdichados, rebajaran la suma de dinero u ordenaran que la rendición incondicional no afectase a las personas de los ciudadanos. [3] No se consiguió que el cónsul cambiara en nada, y también esta embajada se despidió sin resultado. Detrás fueron a su vez los atenienses, [4] y el jefe de su embajada, Equedemo, devolvió la esperanza a los etolios, que estaban cansados de tantas negativas y deploraban con inútiles lamentaciones la suerte de su pueblo, al proponerles que solicitaran una tregua de seis meses que hiciera posible el envío de embajadores a Roma; [5] un aplazamiento no empeoraría los males presentes, puesto que habían llegado al límite, y poniendo tiempo por medio podían ocurrir muchas circunstancias que paliasen la calamitosa situación del momento. [6] A propuesta de Equedemo se envió a las mismas personas; se reunieron primero con Publio Escipión, y por mediación suya consiguieron del cónsul una tregua de la duración que pedían. [7] Levantado el asedio de Anfisa, Manio Acilio dejó la provincia después de entregar el ejército al cónsul; éste, desde Anfisa, se dirigió de nuevo a Tesalia con intención de marchar hasta Asia atravesando Macedonia y Tracia. Entonces el Africano dijo a su hermano: [8] «Yo también estoy de acuerdo con la marcha que emprendes, Lucio Escipión. [9] Pero depende por entero de la voluntad de Filipo; si éste es fiel a nuestro imperio nos facilitará el paso, los víveres, y todo lo que sostiene y ayuda a los ejércitos en una marcha larga; si él no nos asiste, nunca tendrás seguridad bastante atravesando Tracia. Conviene, por consiguiente, sondear primero la disposición de ánimo del rey. [10] La mejor manera de sondearla será enviar a alguien para que lo coja de improviso».

[11] Se eligió para ese cometido a Tiberio Sempronio Graco[94], el más emprendedor, con mucho, de los jóvenes de entonces; con caballos de relevo, a una velocidad increíble, saliendo de Anfisa —pues fue enviado desde allí— llegó a Pela[95] al tercer día. [12] El rey estaba en un banquete, y se había cargado mucho de vino; precisamente ese estado de relajamiento disipó la sospecha de que intentara alguna maquinación.

[94] El padre de los Gracos.

[95] La capital de Macedonia.

[13] Et tum quidem comiter acceptus hospes, postero die commeatus exercitui paratos benigne, pontes in fluminibus factos, vias, ubi* transitus difficiles erant, munitas vidit. [14] Haec referens eadem, qua ierat, celeritate Thaumacis occurrit consuli. Inde certiore et maiore spe laetus exercitus* ad praeparata omnia in Macedoniam pervenit. [15] Venientes regio apparatu et accepit et prosecutus est rex. Multa in eo et dexteritas et humanitas visa, quae commendabilia apud Africanum erant, virum sicut ad cetera egregium, ita a comitate, quae sine luxuria esset, non aversum. [16] Inde non per Macedoniam modo sed etiam Thraeciam prosequente et praeparante omnia Philippo ad Hellespontum perventum est.

[13] De momento, el huésped fue objeto de una acogida francamente amistosa, y al siguiente día vio preparadas para el ejército provisiones abundantes, construidos sobre los ríos los puentes, y arreglados los caminos por donde era difícil el paso. [14] Cuando volvía con estas noticias con la misma celeridad que a la ida, se encontró con el cónsul en Táumacos. Satisfecho el ejército, con más firmes y mayores esperanzas, llegó de allí a Macedonia, donde estaba todo preparado. [15] El rey recibió y escoltó con regia magnificencia a los que llegaban. Se vio que tenía una gran preparación y buenas maneras, cualidades muy apreciadas por el Africano, un hombre que así como destacaba en lo demás, tampoco estaba reñido con la cortesía, siempre que no redundara en extravagancia. [16] Desde allí, Filipo los acompañó a través no sólo de Macedonia sino de Tracia y lo tuvo todo a punto, hasta que llegaron al Helesponto.

Preparativos de Antíoco. Operaciones navales en el Helesponto

[**XXXVII** 8, 1] Antiochus post navalem ad Corycum pugnam cum totam hiemem liberam in apparatus terrestres maritimosque habuisset, classi maxume reparandae, ne tota maris possessione pelleretur, intentus fuerat. [2] Succurrebat superatum se, cum classis afuisset Rhodiorum; quodsi ea quoque —nec commissuros Rhodios, ut iterum morarentur— certamini adesset, magno sibi navium numero opus fore, ut viribus et* magnitudine classem hostium aequaret. [3] Itaque et Hannibalem in Syriam miserat ad Phoenicum accersendas naves, et Polyxenidam, quo minus prospere res gesta erat, eo enixius et eas, quae erant, reficere et alias parare naves iussit. [4] Ipse in Phrygia hibernavit undique auxilia accersens. Etiam in Gallograeciam miserat; bellicosiores ea tempestate erant, Gallicos adhuc, nondum exoleta stirpe gentis, servantes animos. [5] Filium Seleucum in Aeolide reliquerat cum exercitu ad maritimas continendas* urbes, quas illinc a

[8] Antíoco, como después de la batalla naval de Córico[96] había tenido libre todo el invierno para prepararse por tierra y por mar, había dedicado especial atención al carenado de la flota, para no verse privado por completo del control del mar.
[2] Pensaba en que había sido derrotado sin que estuviera presente la flota rodia, y si ésta también participaba en un combate —y no iban a incurrir los rodios en el error de un nuevo retraso—, él iba a necesitar un gran número de navíos para igualar el poderío y la magnitud de la flota enemiga.

[3] Por esa razón había enviado a Aníbal a Siria a buscar naves fenicias, y además dio instrucciones a Polixénidas para que, si grande había sido el fracaso sufrido, mayor fuera su empeño en la reparación de las naves que quedaban y la preparación de otras nuevas. [4] Él pasó el invierno en Frigia reuniendo tropas auxiliares de todas las procedencias. Incluso mandó emisarios a Galogrecia[97], cuyos habitantes eran en aquella época bastante belicosos al conservar aún su bravura gálica y no haber perdido el carácter de su raza. [5] En Eólide había dejado a su hijo Seleuco con un ejército para contener a las ciudades de la costa,

[96] Cf. XXXVI 43 ss.
[97] En XXXVIII 16-17 hay otras referencias al carácter de los galogriegos o gálatas.

Pergamo Eumenes,* hinc a Phocaea Erythrisque Romani sollicitabant. [6] Classis Romana, sicut ante dictum est, ad Canas hibernabat; eo media ferme hieme rex Eumenes cum duobus* milibus peditum, equitibus quingentis venit. [7] Is cum magnam praedam agi posse dixisset ex agro hostium, qui circa Thyatiram esset, hortando perpulit Livium, ut quinque milia militum secum mitteret. Missi ingentem praedam intra paucos dies averterunt.

incitadas a la sublevación de una parte por Éumenes, desde Pérgamo, y de otra por los romanos, desde Focea y Eritras. [6] La flota romana, como ya se ha dicho, invernaba en Canas, donde se presentó el rey Éumenes a mediados del invierno con dos mil soldados de infantería y quinientos de caballería. [7] Dijo que se podía sacar un gran botín del territorio enemigo de las cercanías de Tiatira[98], y a base de insistir convenció a Livio para que enviara con él cinco mil hombres. La expedición volvió a los pocos días con un enorme botín.

[**XXXVII** 9, 1] Inter haec Phocaeae seditio orta quibusdam ad Antiochum multitudinis animos avocantibus. [2] Gravia hiberna navium erant, grave tributum, quod togae quingentae imperatae erant cum quingentis tunicis, [3] gravis etiam inopia frumenti, propter quam naves quoque et praesidium Romanum excessit. Tum vero liberata metu factio erat, quae plebem in contionibus ad* Antiochum trahebat; [4] senatus et optimates in Romana societate perstandum censebant; defectionis auctores plus apud multitudinem valuerunt. [5] Rhodii, quo magis cessatum priore aestate erat, eo maturius aequinoctio verno eundem Pausistratum classis praefectum cum sex et triginta navibus miserunt. [6] Iam Livius a Canis cum triginta navibus suis et* septem quadriremibus quas secum Eumenes rex adduxerat Hellespontum petebat, ut ad transitum exercitus, quem terra venturum opinabatur, praepararet, quae opus essent. [7] In portum quem vocant Achaeorum classem primum advertit;* inde Ilium escendit, sacrificioque Minervae facto legationes finitimas ab Elaeunte et Dardano et Rhoeteo, tradentes in fidem civitates

[9] Entretanto, estalló un motín en Focea, pues algunos trataban de ganar para Antíoco la adhesión de las masas. [2] Era una carga el acuartelamiento invernal de la flota, era una carga el tributo, porque se les habían exigido quinientas togas y quinientas túnicas, [3] agravado todo ello por la falta de trigo, debido a la cual tuvieron que marcharse las naves y la guarnición romana. Entonces se vio realmente libre de temor la facción que tiraba de la plebe hacia Antíoco en las asambleas públicas. [4] El senado y la aristocracia sostenían que se debía permanecer en la alianza de Roma, pero los promotores de la ruptura tuvieron más influencia en la masa.

[5] Los rodios, cuanto menor había sido su actividad durante el verano anterior, más prisa se dieron en el equinoccio de primavera en enviar al mismo Pausístrato, almirante de la flota, treinta y seis navíos. [6] Livio, con treinta naves suyas y siete cuatrirremes que había traído consigo el rey Éumenes, iba ya rumbo al Helesponto desde Canas para preparar lo necesario con vistas al paso del ejército, que suponía llegaría por tierra.

[7] Primeramente enfiló con su flota el puerto llamado de los Aqueos[99]; desde allí subió a Ilio[100], y después de ofrecer un sacrificio en honor de Minerva escuchó amistosamente a las embajadas venidas de los países del contorno, desde Eleunte, Dárdano[101] y Reteo[102]

[98] Población de Lidia (hoy Akhisar) de situación estratégica.
[99] Es el puerto de Troya, a unos 4 Km. de la ciudad.
[100] La Troya VIII de los arqueólogos (la homérica sería la VIIa) fue fundada en torno al 700. En el siglo IV (Troya IX) cobró relativa importancia por obra de Alejandro. Roma, que la acogió bajo su protección en el año 190, la destruyó en el 85 a. C.
[101] Al sur de Abidos, a unos 16 Km.
[102] Al noreste de Troya, con la que había formado una antigua confederación junto con Dárdano y Eleunte.

suas, benigne audivit. [8] Inde ad Hellesponti fauces navigat et decem navibus in statione contra Abydum relictis cetera classe in Europam ad Sestum oppugnandam traiecit. [9] Iam subeuntibus armatis muros fanatici Galli primum cum sollemni habitu ante portam occurrunt; iussu se matris deum famulos deae venire memorant ad precandum Romanum, ut parceret moenibus urbique.

[10] Nemo eorum violatus est. Mox universus senatus cum magistratibus ad dedendam urbem processit. [11] Inde Abydum traiecta classis. Ubi cum temptatis* per colloquia animis nihil pacati responderetur, ad oppugnationem sese expediebant.

para poner sus ciudades bajo su protección. [8] Luego navegó hacia la entrada del Helesponto, dejó diez naves fondeadas enfrente de Abidos, y con el resto de la flota cruzó a Europa para atacar Sestos. [9] Estaban llegando ya al pie de la muralla los soldados cuando de pronto salieron a su encuentro delante de la puerta unos místicos[103] galos con vestimenta de ceremonia. Dijeron que venían por inspiración de la madre de los dioses, como servidores de la diosa, para suplicar a los romanos que preservasen las murallas y la ciudad. [10] Ninguno de ellos fue objeto de violencia. Al poco salieron a entregar la ciudad el senado en pleno y los magistrados. [11] Luego, la flota hizo la travesía hasta Abidos, donde se establecieron contactos para sondear la disposición de ánimo de los habitantes, y como no se recibió respuesta alguna de paz, se preparaban para el asedio.

Batalla de Panormo. Derrota de los rodios

[XXXVII 10, 1] Dum haec in Hellesponto geruntur, Polyxenidas regius praefectus — erat autem exul Rhodius — cum audisset profectam ab domo popularium suorum classem, [2] et Pausistratum praefectum superbe quaedam et contemptim in se contionantem dixisse, praecipuo certamine animi adversus eum sumpto nihil aliud dies noctesque agitabat animo, quam ut verba magnifica eius rebus confutaret. [3] Mittit ad eum hominem et illi notum, qui diceret et se Pausistrato patriaeque suae magno usui, si liceat, fore, et a Pausistrato se restitui in patriam posse. [4] Cum, quonam modo ea* fieri possent, mirabundus Pausistratus percunctaretur, fidem petenti dedit agendae communiter rei aut tegendae silentio. [5] Tum internuntius: regiam classem aut totam aut maiorem eius partem Polyxenidam traditurum ei; pretium tanti meriti nullum aliud pacisci quam reditum in patriam.

[6] Magnitudo rei nec ut crederet nec ut aspernaretur dicta effecit. * Panhormum Samiae terrae petit, ibique ad explorandam

[10] Mientras se desarrollaban en el Helesponto estas operaciones, Polixénidas, el prefecto del rey —en realidad era un exiliado rodio—, enterado de que había salido de su país una flota de sus compatriotas [2] y que el almirante Pausístrato había hecho públicamente unas referencias arrogantes y despectivas hacia su persona, sintió una especial rivalidad hacia él, y día y noche pensaba únicamente en responder con hechos a sus baladronadas. [3] Le mandó un hombre al que también el otro conocía para decirle que él podría prestar un gran servicio a Pausístrato y a su patria, si se lo permitían, y que Pausístrato, por su parte, podía reintegrarlo a él a su patria. [4] Pausístrato, sorprendido, preguntó cómo era posible tal cosa, y cuando así se le pidió asumió el compromiso de colaborar en la operación o de guardar silencio sobre ella.

[5] Entonces el emisario dijo que Polixénidas le entregaría la flota real entera o la mayor parte de la misma; que, como precio por tan importante servicio, ponía únicamente su vuelta a la patria.

[6] La trascendencia del asunto hizo que ni creyera ni desdeñara lo que había oído. Zarpó rumbo a Panormo[104], en tierra de Samos, y allí se detuvo para

[103] *Fanatici*, el término latino. Véase, *infra*, XXXVIII 18, 9, y XXXIX 13, 12.

[104] Hay opiniones diversas sobre su localización. Probablemente, la bahía de Vathi.

rem quae oblata erat substitit. [7] Ultro citroque nuntii cursare, nec fides ante Pausistrato facta est quam coram nuntio eius Polyxenidas sua manu scripsit se ea quae pollicitus esset facturum signoque suo impressas tabellas misit. [8] Eo vero pignore velut auctoratum sibi proditorem ratus est: neque enim eum qui sub rege viveret commissurum fuisse, ut adversus semet ipsum indicia manu sua testata daret. [9] Inde ratio simulatae proditionis composita. Omnium se rerum apparatum omissurum Polyxenidas dicere; non remigem, non socios navales ad classem frequentes habiturum; [10] subducturum per simulationem reficiendi quasdam naves, alias in propinquos portus dimissurum; paucas ante portum Ephesi in salo habiturum, quas, si exire res cogeret, obiecturus certamini foret. [11] Quam neglegentiam Polyxenidam in classe sua habiturum Pausistratus audivit, eam ipse extemplo habuit, partem navium ad commeatus accersendos Halicarnassum, partem Samum ad urbem misit, ipse ad Panhormum mansit,** ut paratus esset, cum signum adgrediendi a proditore accepisset. [12] Polyxenidas augere simulando errorem; subducit quasdam naves, alias velut subducturus esset, navalia reficit; remiges ex hibernis non Ephesum accersit, sed Magnesiam occulte cogit.

examinar el ofrecimiento que se le había hecho. [7] Los mensajeros iban y venían, y Pausístrato no quedó convencido hasta que Polixénidas, en presencia de un emisario suyo, escribió de su mano que haría lo que había prometido y mandó las tablillas en las que iba impreso su sello. [8] Pensó que el traidor, con este aval auténtico, quedaba comprometido con él, pues el súbdito de un rey no habría incurrido en el error de proporcionar pruebas contra sí mismo garantizadas por su propia mano.
[9] A partir de ahí se diseñó el plan de la falsa traición: Polixénidas decía que no haría ningún preparativo; no tendría el número suficiente de remeros ni marinos para la flota; [10] sacaría a tierra algunas naves con el pretexto de repararlas, y otras las repartiría por los puertos cercanos, y sólo mantendría unas pocas en el agua delante del puerto de Éfeso para enfrentarlas en combate si la situación exigía que salieran.

[11] Este mismo desentendimiento que, según le dijeron, iba a mostrar Polixénidas con su flota lo mostró el propio Pausístrato desde el primer momento; envió una parte de las naves a buscar suministros a Halicarnaso y otra parte a la ciudad de Samos[105], y él permaneció en Panormo a fin de estar preparado cuando recibiera del traidor la señal de ataque. [12] Polixénidas lo reafirmaba en su equivocada idea a base de falsos indicios: sacó al dique seco algunas naves, puso a punto los astilleros como si tuviera intención de sacar más, llamó a sus remeros de los cuarteles de invierno no para que fueran a Éfeso sino para reunirlos en secreto en Magnesia[106].

[**XXXVII** 11, 1] Forte quidam Antiochi miles, cum Samum rei privatae causa venisset, pro speculatore deprehensus deducitur Panhormum ad praefectum. [2] Is percunctanti quid Ephesi ageretur, incertum metu an erga suos haud sincera fide, omnia aperit: [3] classem instructam paratamque in portu stare; remigium omne Magnesiam missum;* perpaucas naves

[11] Dio la coincidencia de que un soldado de Antíoco que había acudido a Samos para un asunto personal fue apresado como espía y conducido a Panormo a presencia del prefecto. [2] Al preguntarle cómo iban las cosas por Éfeso, no se sabe con certeza si por miedo o porque no era del todo leal hacia los suyos lo descubrió todo: [3] la flota estaba en el puerto equipada y a punto; los remeros habían sido enviados a Magnesia todos ellos; eran muy pocas las naves que

[105] En la parte sur de la isla.
[106] Magnesia del Meandro.

subductas esse et navalia detegi;* numquam intentius rem navalem administratam esse. [4] Haec ne pro veris audirentur, animus errore et spe vana praeoccupatus fecit. Polyxenidas satis omnibus comparatis, nocte remige a Magnesia accersito, deductisque raptim quae subductae erant navibus, cum diem non tam apparatu absumpsisset,* quam quod conspici proficiscentem classem nolebat, [5] post solis occasum profectus septuaginta navibus tectis vento adverso ante lucem Pygela portum tenuit. Ibi cum interdiu ob eandem causam quiesset, nocte in proxima Samiae terrae traiecit.

se habían sacado a tierra, y se estaba quitando la cubierta a los astilleros; nunca se había puesto tanto empeño en atender a lo referente a la flota. [4] Si no se dio por verdaderas estas informaciones fue debido a que el error y las falsas esperanzas se habían adueñado de su mente. Cuando todo estuvo suficientemente preparado, Polixénidas hizo venir de Magnesia a los remeros por la noche, y después de botar a toda prisa las naves que se habían sacado a tierra dejó que transcurriera el día, no tanto para prepararse sino más bien porque no quería que se viera la salida de la flota; [5] zarpó después de la puesta del sol con setenta naves cubiertas, con viento de proa, y recaló antes del alba en el puerto de Pigela[107]. Esperó allí sin moverse durante el día, por la misma razón, y por la noche hizo la travesía hasta tocar tierra de Samos en el punto más próximo.

[6] Hinc Nicandro quodam archipirata quinque navibus tectis Palinurum iusso petere, atque inde armatos, qua proximum per agros iter esset, Panhormum ad tergum hostium* ducere, ipse interim classe divisa, ut ex utraque parte fauces portus teneret, Panhormum petit.
[7] Pausistratus primo ut in re necopinata turbatus parumper, deinde vetus miles celeriter collecto animo terra melius arceri quam maria hostes posse ratus, [8] armatos duobus agminibus ad promunturia, quae cornibus obiectis ab alto portum* faciunt, ducit, inde facile telis ancipitibus* hostem summoturus. Id inceptum eius Nicander a terra visus cum turbasset, repente mutato consilio naves conscendere omnes iubet.

[6] Dio instrucciones a un tal Nicandro, capitán de piratas, para que se dirigiera de allí a Palinuro[108] con cinco naves cubiertas y que luego condujera a los hombres por el camino más corto a través de los campos en dirección a Panormo, a la retaguardia del enemigo, y él mientras tanto se dirigió a Panormo dividiendo la flota para que ocupara la entrada del puerto por los dos lados. [7] Al principio Pausístrato quedó un tanto desconcertado, pues era una maniobra que no había previsto; luego, como soldado veterano que era, se repuso enseguida, y, convencido de que se podía mantener a raya al enemigo más fácilmente por tierra que por mar, [8] condujo a sus hombres en dos columnas hasta los promontorios que forman el puerto proyectándose como cuernos por el lado del mar; contaba con alejar fácilmente desde allí al enemigo con tiros cruzados. La aparición de Nicandro por el lado de tierra desbarató esta táctica suya, y cambiando bruscamente de planes ordenó que embarcase todo el mundo.

[9] Tum vero ingens pariter militum nautarumque trepidatio orta, et velut fuga in naves fieri, cum se maria terraque simul cernerent circumventos.
[10] Pausistratus unam viam salutis esse ratus, si vim facere per fauces portus* atque erumpere in mare apertum posset, postquam conscendisse suos vidit, sequi

[9] Pero entonces se produjo una gran confusión tanto entre los soldados como entre la marinería, y se inició una especie de huida hacia las naves, al verse rodeados por mar y por tierra al mismo tiempo. [10] Pausístrato consideró que la única vía de salvación era la posibilidad de forzar el paso a través de la entrada del puerto y salir a mar abierto; cuando vio que habían embarcado sus hombres ordenó a los demás que le siguieran y

[107] Al suroeste de Éfeso, a unos 10 Km.
[108] No hay otras referencias que permitan precisar más su localización.

ceteris iussis* princeps ipse concitata nave remis ad ostium portus tendit.

[11] Superantem iam fauces navem* eius Polyxenidas tribus quinqueremibus circumsistit. Navis rostris icta supprimitur; telis obruuntur propugnatores, inter quos et Pausistratus impigre pugnans interficitur. [12] Navium reliquarum ante portum aliae, aliae* in portu deprensae, quaedam a Nicandro, dum moliuntur a terra, captae; [13] quinque tantum Rhodiae naves cum duabus Cois* effugerunt terrore flammae micantis via sibi inter confertas naves facta; contis enim binis* a prora prominentibus trullis ferreis multum conceptum ignem prae se portabant. [14] Erythraeae triremes cum haud procul a Samo Rhodiis navibus, quibus ut essent praesidio veniebant, obviae fugientibus fuissent, in Hellespontum ad Romanos cursum averterunt. [15] Sub idem tempus Seleucus proditam Phocaeam porta una per custodes aperta recepit; et Cyme aliaeque* eiusdem orae urbes ad eum metu defecerunt.

marchando en cabeza, con su nave lanzada a fuerza de remos, se dirigió a la bocana del puerto.

[11] Cuando estaba ya rebasando la entrada, Polixénidas rodeó su nave con tres quinquerremes. Golpeada por los espolones, la nave se hunde; sus defensores son acribillados con venablos, y entre ellos sucumbe también Pausístrato combatiendo con bravura. [12] Las naves restantes fueron capturadas unas fuera y otras dentro del puerto, y algunas fueron apresadas por Nicandro cuando trataban de alejarse de tierra; [13] solamente cinco naves rodias y dos de Cos escaparon abriéndose paso entre el apelotonamiento de embarcaciones gracias al pánico provocado con llamas relucientes, pues llevaban delante gran cantidad de fuego en recipientes de hierro que pendían de dos pértigas sobresalientes por proa. [14] No lejos de Samos, unas trirremes de Eritrea se encontraron con las naves rodias que venían a escoltar, y como éstas iban huyendo, viraron poniendo rumbo al Helesponto, al encuentro de los romanos. [15] Por la misma época, Seleuco recuperó Focea, entregada a traición al dejar abierta la guardia una de las puertas; y Cime[109] y otras ciudades de la misma costa se pasaron a él por miedo.

[XXXVII 12, 1] Dum haec in Aeolide geruntur, Abydus cum per aliquot dies obsidionem tolerasset praesidio regio tutante moenia, [2] iam omnibus fessis Philota quoque praefecto praesidii permittente magistratus eorum cum Livio de condicionibus tradendae urbis agebant. Rem distinebat* quod, utrum armati an inermes emitterentur regii, parum conveniebat.

[3] Haec agentibus cum intervenisset nuntius Rhodiorum cladis. emissa* de manibus res est; [4] metuens enim Livius ne successu tantae rei inflatus Polyxenidas classem quae ad Canas erat opprimeret, Abydi obsidione custodiaque Hellesponti extemplo relicta naves, quae subductae Canis erant, deduxit; et Eumenes Elaeam

[12] Mientras ocurrían en Eólide estos acontecimientos, Abidos había soportado el asedio durante bastantes días gracias a que defendía las murallas una guarnición del rey. [2] Como estaban ya todos agotados, y contando además con el consentimiento de Filotas, comandante de la guarnición, sus magistrados negociaban con Livio las condiciones de entrega de la ciudad. La negociación estaba estancada porque no se acababa de llegar a un acuerdo sobre si se dejaba marchar con armas o sin ellas a los soldados del rey. [3] Cuando discutían este punto llegó la noticia de la derrota de los rodios, y el asunto se les fue de las manos; [4] Livio, en efecto, tuvo miedo de que Polixénidas, crecido por el éxito de una acción tan importante, cayera por sorpresa sobre la flota que se encontraba en Canas, abandonó inmediatamente el asedio de Abidos y la vigilancia del Helesponto y echó al agua las naves que habían sido

[109] Situada al noreste de Focea.

venit. [5] Livius omni classe, cui adiunxerat duas triremes Mitylenaeas, Phocaeam petit. Quam cum teneri valido regio praesidio audisset, nec procul Seleuci castra esse, depopulatus maritimam oram, [6] et praeda maxime hominum raptim in naves* imposita tantum moratus, dum Eumenes cum* classe adsequeretur, Samum petere intendit. [7] Rhodiis primo audita clades simul pavorem simul luctum ingentem fecit; nam praeter navium militumque iacturam, quod floris, quod roboris in iuventute fuerat,* amiserant, [8] multis nobilibus secutis inter cetera auctoritatem Pausistrati, quae inter suos merito maxima erat; deinde, quod fraude capti, quod a cive potissimum suo forent, in iram luctus vertit. [9] Decem extemplo naves, et diebus post paucis decem alias praefecto omnium Eudamo miserunt, quem aliis virtutibus bellicis haudquaquam Pausistrato parem, cautiorem, quo minus animi erat, ducem futurum credebant. [10] Romani et Eumenes rex in Erythraeam primum classem applicuerunt. Ibi noctem unam morati postero die Corycum* promunturium tenuerunt. [11] Inde cum in proxima Samiae vellent traicere, non expectato solis ortu, ex quo statum caeli notare gubernatores possent, in incertam tempestatem miserunt.

[12] Medio in cursu, aquilone in septentrionem verso, exasperato fluctibus mari iactari coeperunt.

sacadas a tierra; Éumenes, por su parte, llegó a Elea. [5] Livio se dirigió a Focea con toda la flota, a la que había incorporado dos trirremes mitilenas. Informado de que estaba ocupada la ciudad por una fuerte guarnición real y que no quedaba lejos el campamento de Seleuco, saqueó la costa, [6] embarcó a toda prisa el botín —prisioneros, sobre todo—, esperó únicamente hasta que Éumenes le diera alcance con su flota y se dirigió a Samos a toda velocidad. [7] En Rodas, la primera reacción que provocó la noticia del desastre fue de pánico y profundo pesar al mismo tiempo, pues aparte de la pérdida de naves y de hombres, habían perdido la flor y nata de su juventud; [8] muchos nobles habían seguido a Pausístrato impulsados, entre otras razones, por el grande y justificado prestigio que éste tenía entre los suyos. Después, el hecho de haber sido cogidos a traición, y precisamente por un compatriota suyo, transformó el pesar en rabia. [9] Inmediatamente enviaron diez navíos, y otros diez pocos días más tarde, todos ellos al mando de Eudamo; estaban convencidos de que sería un jefe no comparable, en absoluto, con Pausístrato en otras virtudes guerreras, pero sí más precavido, puesto que era menos impetuoso. [10] Los romanos y Éumenes primeramente pusieron la flota rumbo a Eritrea. Se detuvieron allí sólo una noche, y al día siguiente llegaron al promontorio de Córico. [11] Como desde allí querían cruzar a la costa de Samos más cercana, no esperaron a que saliera el sol, que permitiría a los pilotos conocer el estado del cielo, y soltaron amarras en unas condiciones atmosféricas inciertas.

[12] A mitad de la travesía el viento nordeste cambió a norte, y el mar, agitado por el oleaje, comenzó a zarandearlos.

[**XXXVII** 13, 1] Polyxenidas Samum petituros ratus hostes, ut se Rhodiae classi coniungerent, ab Epheso profectus primo ad Myonnesum stetit; inde ad Macrin quam vocant insulam traiecit, ut praetervehentis classis si quas* aberrantes ex agmine naves posset aut postremum agmen opportune adoriretur.*

[13] Polixénidas supuso que los enemigos se dirigirían a Samos para unirse a la flota rodia, y saliendo de Éfeso se detuvo primeramente en Mioneso[110]. Desde allí cruzó a la isla llamada Macris para atacar en el momento oportuno cualquier nave que al paso de la flota perdiera el rumbo o la cola del convoy.

[110] Es el nombre de un cabo (Doganbey) y también de una ciudad cuyo puerto estaba a muy corta distancia de la isla de Macris (Doganbey Adasi).

[2] Postquam sparsam tempestate classem vidit, occasionem primo adgrediendi ratus, paulo post increbrescente vento et maiores iam volvente fluctus, [3] quia pervenire se ad eos videbat non posse, ad Aethaliam insulam traiecit, ut inde postero die Samum ex alto petentes naves adgrederetur.
[4] Romani, pars exigua, primis tenebris portum desertum Samiae tenuerunt, classis cetera nocte tota in alto iactata in eundem portum decurrit. [5] Ibi ex agrestibus cognito hostium naves ad Aethaliam stare, consilium habitum, utrum extemplo decernerent an Rhodiam expectarent classem. [6] Dilata re —ita enim placuit— Corycum unde venerant traiecerunt. Polyxenidas quoque, cum frustra stetisset, Ephesum rediit. Tum Romanae naves vacuo ab hostibus mari Samum traiecerunt. [7] Eodem et Rhodia classis post dies paucos venit. Quam ut expectatam esse appareret, profecti extemplo sunt Ephesum, ut aut decernerent navali certamine aut, si detractaret hostis pugnam, quod plurimum intererat ad animos civitatium, timoris confessionem exprimerent. [8] Contra fauces portus instructa in frontem navium acie stetere. Postquam nemo adversus ibat, classe divisa pars in salo ad ostium portus in ancoris stetit, pars in terram milites exposuit. [9] In eos iam ingentem praedam late depopulato agro agentes Andronicus Macedo, qui in praesidio Ephesi* erat, iam moenibus appropinquantes eruptionem fecit, exutosque magna parte praedae ad mare ac naves redegit.
[10] Postero die insidiis medio ferme viae positis ad eliciendum extra moenia Macedonem* Romani ad urbem agmine iere; inde, cum ea ipsa suspicio ne quis exiret deterruisset, redierunt ad naves; [11] et terra marique fugientibus certamen hostibus Samum unde venerat classis repetit. Inde duas sociorum ex Italia, duas Rhodias triremes cum praefecto Epicrate

[2] Cuando vio la flota dispersada por el temporal, en un principio pensó que era el momento de atacar, pero poco después, al arreciar el viento y levantar olas más altas, [3] viendo que no podía llegar hasta ellos, cruzó hacia la isla de Etalia[111], para desde allí atacar al día siguiente a las naves cuando se dirigieran a Samos desde alta mar.
[4] Un reducido número de romanos alcanzó al anochecer un puerto desierto de Samos, y el resto de la flota, zarandeada durante toda la noche en alta mar, fue abordando al mismo puerto. [5] A través de unos campesinos, se enteraron allí de que las naves enemigas estaban fondeadas cerca de Etalia, y se celebró consejo para decidir si se atacaba inmediatamente o se esperaba a la flota rodia. [6] Aplazada la acción, pues eso fue lo que se decidió, cruzaron a Córico, de donde habían partido. Polixénidas, por su parte, después de esperar en vano retornó a Éfeso. Entonces las naves romanas, con el mar libre de enemigos, pasaron a Samos. [7] A los pocos días llegó también allí la flota rodia. Para que quedara bien claro que la habían estado esperando, inmediatamente zarparon hacia Éfeso con intención de librar una batalla naval o hacer que el enemigo, si rehusaba el combate, reconociera su miedo, cuestión de la mayor importancia por sus efectos en la actitud de las ciudades. [8] Tomaron, posiciones formando las naves de proa hacia la entrada del puerto. Como nadie salía a hacerles frente, dividieron la flota; una parte quedó anclada en el mar a la salida del puerto, y la otra desembarcó sus tropas.
[9] Cuando éstas se llevaban un botín muy cuantioso después de devastar a lo largo y ancho el territorio, en el momento en que estaban ya cerca de las murallas hizo una salida contra ellos el macedonio Andronico, que estaba de guarnición en Éfeso, les arrebató buena parte del botín y los obligó a volver hacia el mar, a las naves. [10] Al día siguiente los romanos prepararon una emboscada aproximadamente a mitad del camino y marcharon en columna hacia la ciudad para tratar de atraer al macedonio fuera de las murallas; luego, como la sospecha de algo parecido impidió que saliera nadie, regresaron a las naves. [11] Dado que los enemigos rehuían el combate por tierra y por mar, la flota volvió de nuevo a Samos, de donde había venido. El pretor envió desde allí dos trirremes aliadas

[111] ¿Isla de San Nicolás, en la bahía de Vathi?

Rhodio* ad fretum Cephallaniae tuendum praetor misit.
[12] Infestum id latrocinio Lacedaemonius Hybristas cum iuventute Cephallanum faciebat, clausumque iam mare commeatibus Italicis erat.

procedentes de Italia y otras dos rodias, al mando de Epícrates de Rodas, para proteger el estrecho de Cefalania, [12] pues estaba infestado por las piraterías del lacedemonio Hibristas y de la juventud de Cefalania, y en esos momentos el mar estaba cerrado para los convoyes de Italia.

[XXXVII 14, 1] Piraei L. Aemilio Regillo succedenti ad navale imperium Epicrates occurrit; [2] qui audita clade Rhodiorum, cum ipse duas tantum quinqueremes haberet, Epicratem cum quattuor navibus in Asiam secum reduxit; prosecutae etiam apertae Atheniensium naves sunt. Aegaeo mari traiecit Chium.* Eodem [3] Timasicrates Rhodius cum duabus quadriremibus ab Samo nocte intempesta* venit, deductusque ad Aemilium praesidii causa se missum ait, quod eam oram maris infestam onerariis regiae naves excursionibus crebris* ab Hellesponto atque Abydo facerent. Traicienti Aemilio a Chio Samum duae Rhodiae quadriremes, missae obviam ab Livio,* et rex Eumenes cum duabus quinqueremibus occurrit.
[4] Samum postquam ventum est, accepta ab Livio classe et sacrificio, ut adsolet, rite facto Aemilius consilium advocavit. Ibi C. Livius — is enim est primus rogatus sententiam — neminem fidelius posse dare consilium dixit quam eum qui id alteri suaderet quod ipse, si in eodem loco esset, facturus fuerit: [5] se in animo habuisse tota classe Ephesum petere et onerarias ducere multa saburra gravatas, atque eas in faucibus portus supprimere; [6] et eo minoris molimenti ea claustra esse, quod in fluminis modum longum et angustum et vadosum ostium portus sit. Ita ademptурum se maris usum hostibus fuisse inutilemque classem facturum.

[14] En el Pireo, Epícrates se encontró con Lucio Emilio Regilo, que venía a tomar el relevo en el mando de la flota. [2] Informado éste de la derrota de los rodios, como sólo tenía dos quinquerremes se llevó a Asia con él a Epícrates con sus cuatro navíos, siguiéndolo también las naves descubiertas de los atenienses. [3] Cruzó el mar Egeo hasta Quíos. Procedente de Samos, también llegó allí el rodio Timasícrates, muy entrada la noche, con dos cuatrirremes; conducido ante Emilio, dijo que se le había enviado para servir de escolta, porque las naves del rey hacían peligrosa para los barcos de transporte aquella zona de la costa con sus frecuentes incursiones desde el Helesponto y Abidos. Cuando Emilio hacía la travesía de Quíos a Samos se encontró con dos cuatrirremes enviadas por Livio a su encuentro y con el rey Éumenes y dos quinquerremes.

[4] Tras la llegada a Samos, Emilio, una vez recibida de Livio la flota y ofrecido el sacrificio de costumbre, reunió el consejo. En él, Gayo Livio —pues fue él el primero a quien se le pidió su opinión— dijo que quien podía dar un consejo más fiable era aquel que aconsejase a otro lo que él personalmente estuviese dispuesto a hacer si estuviera en su lugar; [5] él había tenido en mente el propósito de dirigirse a Éfeso con toda la flota, llevar las naves de transporte cargadas con mucho lastre y echarlas a pique a la entrada del puerto; [6] este cierre requería tanto menos esfuerzo cuanto que la entrada del puerto era, como un río, alargada, estrecha y poco profunda; de esa forma privarían al enemigo del recurso del mar y harían inútil su flota.

[XXXVII 15, 1] Nulli ea placere sententia. Eumenes rex quaesivit, quid tandem? Ubi

[15] Esta propuesta no le pareció bien a nadie. El rey Éumenes preguntó qué ocurriría al final cuando

demersis navibus frenassent claustra maris, utrum libera sua classe abscessuri inde forent ad opem ferendam sociis terroremque hostibus praebendum, an nihilo minus tota classe portum obsessuri? [2] Sive enim abscedant, cui dubium esse quin hostes extracturi demersas moles sint et minore molimento aperturi portum, quam obstruatur? * Sin autem manendum ibi nihilo minus sit, quid* attinere claudi portum? [3] Quin contra illos, tutissimo portu, opulentissima urbe fruentes, omnia Asia praebente quieta aestiva acturos; [4] Romanos aperto in mari fluctibus tempestatibusque obiectos, omnium inopes, in adsidua statione futuros, ipsos magis adligatos impeditosque, ne quid eorum quae agenda sint possint agere, quam ut hostes* clausos habeant.* [5] Eudamus praefectus Rhodiae classis magis eam sibi displicere sententiam ostendit quam ipse quid censeret faciendum dixit. [6] Epicrates Rhodius omissa in praesentia Epheso mittendam navium partem in Lyciam censuit, et Patara, caput gentis, in societatem adiungenda. * [7] In duas magnas res id usui fore, et Rhodios pacatis contra insulam suam terris totis viribus incumbere in unius belli, quod adversus Antiochum sit, curam posse, [8] et eam classem, quae in Cilicia compararetur, intercludi, ne Polyxenidae coniungatur. Haec maxime movit sententia; [9] placuit tamen Regillum classe tota evehi ad portum Ephesi ad inferendum hostibus terrorem.

hubieran cerrado la entrada del mar con las naves hundidas, si, una vez libre la flota, iban a alejarse de allí para prestar ayuda a los aliados y meter miedo a los enemigos, o por el contrario iban a bloquear el puerto con toda la flota.
[2] Porque si se alejaban, ¿quién ponía en duda que los enemigos retirarían los cascos hundidos y que abriría el puerto con menos trabajo con que fue obstruido? Y si, por el contrario, tenían que seguir allí igualmente, ¿qué ventaja suponía cerrar el puerto? [3] Todo lo contrario, los enemigos, disfrutando de un puerto segurísimo y de una ciudad llena de recursos, con Asia suministrándoles de todo, pasarían el verano tranquilos; [4] los romanos, expuestos al oleaje y el temporal en mar abierto, faltos de todo, estarían de guardia permanente, y más que tener encerrados a los enemigos, estarían ellos mismos sujetos e impedidos para poder hacer nada de lo que se tendría que hacer. [5] Eudamo, almirante de la flota rodia, más que exponer lo que él opinaba que se debía hacer, mostró su desaprobación respecto a la propuesta hecha. [6] Epícrates de Rodas opinó que se debía enviar a Licia parte de las naves, desentendiéndose de Éfeso por el momento, e incorporar a la alianza a Pátara, la capital de la nación.
[7] Esto sería de gran utilidad en dos sentidos: los rodios, con la pacificación de los territorios situados frente a su isla, podían concentrar sus energías exclusivamente en la atención a la guerra contra Antíoco, [8] y en segundo lugar se impediría que la flota que se estaba preparando en Cilicia tomara contacto con Polixénidas. [9] Esta propuesta surtió el mayor efecto; se decidió, no obstante, que Regilo se trasladara a Éfeso con toda la flota para sembrar el pánico entre los enemigos.

Doble intento contra Pátara

[**XXXVII** 16, 1] C. Livius cum duabus quinqueremibus Romanis et quattuor quadriremibus Rhodiis et duabus apertis Zmyrnaeis in Lyciam est missus, Rhodum prius iussus adire et omnia cum iis communicare consilia. [2] Civitates, quas praetervectus est, Miletus Myndus Halicarnassus Cnidus Cous, imperata enixe fecerunt.

[16] Gayo Livio, con dos quinquerremes romanas, cuatro cuadrirremes y dos naves de Esmirna descubiertas, fue enviado a Licia con instrucciones de dirigirse primero a Rodas y estudiar con los rodios todos los planes. [2] Las ciudades por donde fue pasando, Mileto, Mindo, Halicarnaso, Cnido y Cos, pusieron todo el empeño en cumplir sus órdenes.

[3] Rhodum ut ventum est, simul et ad quam rem missus esset, iis exposuit et consuluit eos. Approbantibus cunctis et ad eam quam habebat classem, adsumptis tribus quadriremibus, navigat Patara. [4] Primo secundus ventus ad ipsam urbem ferebat eos, sperabantque subito terrore aliquid moturos; postquam circumagente se vento fluctibus dubiis volvi coeptum est mare, pervicerunt quidem remis, ut tenerent terram; [5] sed neque* circa urbem tuta statio erat, nec ante ostium portus in salo stare poterant aspero mari* et nocte imminente. [6] Praetervecti moenia portum Phoenicunta, minus duum milium spatio inde distantem, petiere, navibus a maritima vi tutum; [7] sed altae* insuper imminebant rupes, quas celeriter oppidani adsumptis regiis* militibus, quos in praesidio habebant, ceperunt.

[3] A su llegada a Rodas dio cuenta del objeto de su misión y al mismo tiempo les pidió su opinión. Todos dieron su aprobación, y después de reforzar con tres cuadrirremes la flota que tenía zarpó para Pátara. [4] Al principio, un viento favorable los llevaba derechos hacia la ciudad, y esperaban suscitar algún movimiento creando un pánico repentino. Después cambió la dirección del viento y el mar comenzó a arbolarse con olas confusas, aunque consiguieron llegar a tierra a fuerza de remos. [5] Pero no había ningún fondeadero seguro en las cercanías de la ciudad, y no podían detenerse en aguas abiertas delante de la bocana del puerto, con la mar embravecida y la noche al caer. [6] Pasando de largo frente a las murallas se dirigieron al puerto de Fenicunte[112], situado a menos de dos millas de distancia de allí, seguro para las naves contra la violencia del mar. [7] Pero por encima de él se levantaban unos altos peñascos que los habitantes de la plaza ocuparon rápidamente llevando con ellos a los soldados del rey que tenían como guarnición.

[8] Adversus quos Livius, quamquam erant iniqua ac difficilia ad exitus loca, Issaeos auxiliares et Zmyrnaeorum expedites iuvenes misit. [9] Hi, dum missilibus primo et adversus paucos levibus excursionibus* lacessebatur magis quam conserebatur pugna, sustinuerunt certamen; [10] postquam plures ex urbe adfluebant, et iam omnis multitudo effundebatur, timor incessit Livium* ne et auxiliares circumvenirentur et navibus etiam ab terra periculum esset. [11] Ita non milites solum sed etiam navales socios, remigum turbam, quibus quisque poterat telis, armatos in proelium eduxit. [12] Tum quoque anceps pugna fuit, neque* milites solum aliquot, sed L. Apustius tumultuario proelio cecidit; postremo tamen fusi fugatique sunt Lycii atque in urbem compulsi, et Romani cum haud incruenta victoria ad naves redierunt. [13] Inde in Telmessicum profecti sinum, qui latere uno Cariam altero Lyciam contingit, omisso consilio Patara amplius temptandi* Rhodii

[8] Aunque el terreno era desfavorable y ofrecía dificultades para una retirada, Livio envió contra ellos a los auxiliares iseos y a los jóvenes esmirneos de armamento ligero. [9] Aguantaron éstos la lucha mientras, al principio, más que de trabar combate se trataba de hostigar a pequeños grupos con proyectiles y ligeras escaramuzas. [10] Después iban afluyendo desde la ciudad cada vez en mayor número, y cuando estaba ya fuera toda la población, Livio cogió miedo de que sus auxiliares fueran envueltos y se creara peligro para las naves incluso desde tierra.

[11] Entonces hizo que entraran en combate los soldados y también las tripulaciones, el tropel de remeros, con las armas arrojadizas que cada uno tenía a mano. [12] Incluso entonces se mantuvo incierto el resultado de la batalla, y en aquel desordenado combate cayó Lucio Apustio, aparte de un buen número de soldados. Finalmente, sin embargo, los licios fueron derrotados, puestos en fuga y repelidos hasta la ciudad, y los romanos volvieron a las naves con una victoria que costó sangre. [13] Luego, partieron hacia el golfo de Telmeso[113], que llega hasta Caria por un lado y hasta Licia por el otro, y renunciando a la idea de nuevas tentativas contra

[112] Distinto del Fenicunte de Eritras de XXXVI 45, 7, en la costa meridional de Licia.

[113] Al noroeste de Pátara.

domum* dimissi sunt, [14] Livius praetervectus Asiam in Graeciam transmisit, ut conventis Scipionibus, qui tum circa Thessaliam erant, in Italiam traiceret.

Pátara, los rodios fueron mandados a casa. [14] Livio, bordeando la costa de Asia, hizo la travesía hasta Grecia con la intención de cruzar a Italia después de reunirse con los Escipiones, que entonces se encontraban en las proximidades de Tesalia.

[XXXVII 17, 1] Aemilius postquam omissas in Lycia res et Livium profectum in Italiam* cognovit, cum ipse ab Epheso tempestate repulsus irrito incepto Samum revertisset, [2] turpe ratus temptata frustra Patara esse, proficisci eo* tota classe et summa vi adgredi urbem statuit. [3] Miletum et ceteram oram sociorum praetervecti in Bargylietico sinu escensionem* ad Iasum fecerunt. Urbem regium tenebat praesidium; agrum circa Romani hostiliter depopulati sunt.

[4] Missis deinde, qui per colloquia principum et magistratuum temptarent animos, postquam nihil in potestate sua responderunt esse, ad urbem oppugnandam ducit. Erant Iasensium exules cum Romanis; [5] ii* frequentes Rhodios orare instIterunt ne urbem et vicinam sibi et cognatam innoxiam perire sinerent; sibi exilii nullam aliam causam esse quam fidem erga Romanos; [6] eadem vi regiorum,* qua ipsi pulsi sint,* teneri eos qui in urbe maneant; omnium Iasensium unam mentem esse, ut servitutem regiam effugerent.*

[7] Rhodii moti precibus Eumene etiam rege adsumpto simul suas necessitudines commemorando, simul obsessae regio praesidio urbis casum miserando pervicerunt, ut oppugnatione abstineretur.

[8] Profecti inde pacatis ceteris cum oram Asiae legerent, Loryma —portus adversus Rhodum est— pervenerunt.

[9] Ibi in principiis sermo primo inter tribunos militum secretus oritur, deinde ad aures ipsius Aemilii pervenit, abduci

[17] Cuando Emilio tuvo conocimiento del cese de las operaciones de Licia y de la partida de Livio hacia Italia, como él mismo había sido alejado de Éfeso por el temporal y había vuelto a Samos sin conseguir su propósito, [2] consideró que era una deshonra el fracaso de la tentativa contra Pátara, y decidió partir hacia allí con toda la flota y atacar la ciudad con la mayor violencia. [3] Dejando atrás Mileto y el resto de la costa de los aliados, desembarcaron en la bahía de Bargilias[114] en dirección a Jaso. La ciudad estaba ocupada por una guarnición del rey. Los romanos, actuando como enemigos, devastaron el territorio de los alrededores. [4] Después, Emilio mandó emisarios para sondear, a través de conversaciones, las intenciones de los ciudadanos principales y de los magistrados, y cuando respondieron que nada estaba en su poder, condujo sus tropas al asalto de la ciudad. Había entre los romanos unos exiliados de Jaso. [5] Un buen número de ellos pidió insistentemente a los rodios que no dejaran sucumbir a una ciudad inocente con la que tenían relación de vecindad y parentesco; la única causa de su propio exilio era su fidelidad a los romanos; [6] la misma opresión de las tropas del rey por la que ellos habían sido expulsados tenía sujetos a los que permanecían en la ciudad; todos los habitantes de Jaso tenían una sola obsesión: escapar del esclavizamiento al rey. [7] Movidos por sus súplicas, los rodios, recabando también el apoyo del rey Éumenes, lograron que se desistiera del asalto a base de recordar los lazos que ellos tenían y de expresar, al mismo tiempo, su lástima por la situación de la ciudad sitiada por una guarnición real. [8] Partieron de allí, pues el resto de la región estaba pacificado, y bordeando la costa de Asia llegaron a Lorima[115], que es un puerto situado frente a Rodas. [9] Allí, en las tiendas de oficiales, surgieron entre los tribunos militares comentarios en un principio privados y que

[114] Entre Jaso y Bargilias.

[115] Distante de Rodas algo más de 30 km. según XLV 10, 4. Moderno Puerto Aplotheka

classem ab Epheso, ab suo bello, ut ab tergo liber relictus hostis in tot propinquas sociorum urbes omnia impune conari posset. Movere ea Aemilium; [10] vocatosque Rhodios cum percontatus esset, num* Pataris universa classis in portu stare posset, cum respondissent non posse,* causam nactus omittendae rei Samum naves reduxit.

posteriormente llegaron a oídos del propio Emilio; se decía que la flota había sido retirada de Éfeso, de su guerra, para que el enemigo, al que se dejaba a la espalda con las manos libres, pudiera hacer impunemente toda clase de intentos contra tantas ciudades aliadas de las cercanías. [10] Estos comentarios hicieron efecto en Emilio; llamó a los rodios y les preguntó si podía estar fondeada toda la flota en el puerto de Pátara, y cuando le respondieron que no era posible, echando mano de esta excusa para renunciar a la empresa, llevó las naves de vuelta a Samos.

Asedio de Pérgamo

[**XXXVII** 18, 1] Per idem tempus Seleucus Antiochi filius, cum per omne hibernorum tempus exercitum in Aeolide continuisset partim sociis ferendo opem, partim quos in societatem perlicere non poterat depopulandis, transire in* fines regni Eumenis, dum is* procul ab domo cum Romanis et Rhodiis Lyciae maritima oppugnaret, statuit. [3] Ad Elaeam primo infestis signis accessit; deinde omissa oppugnatione urbis agros hostiliter depopulatus ad caput arcemque regni Pergamum ducit oppugnandam.* [4] Attalus primo stationibus ante urbem positis et excursionibus levisque* armaturae magis lacessebat quam sustinebat hostem; [5] postremo cum per levia certamina expertus nulla parte virium se parem esse intra moenia se recepisset, obsideri urbs coepta est. [6] Eodem ferme tempore* et Antiochus ab Apamea profectus Sardibus primum, deinde haud procul Seleuci castris ad caput Caici amnis stativa habuit cum magno exercitu mixto variis ex gentibus. Plurimum [7] terroris in* Gallorum mercede conductis quattuor milibus erat. * Hos paucis . . . admixtis* ad pervastandum passim Pergamenum agrum milites misit. * [8] Quae postquam Samum nuntiata sunt, primo Eumenes avocatus domestico bello cum classe

[18] Por las mismas fechas, Seleuco, hijo de Antíoco, después de mantener su ejército en Etolia durante toda la estación invernal, en parte prestando ayuda a los aliados y en parte saqueando a los que [2] no podía atraer a su alianza, decidió invadir el reino de Éumenes mientras éste, lejos de su casa, atacaba con los romanos y los rodios la costa de Licia.

[3] Primero se acercó a Elea con su ejército dispuesto para el ataque; después renunció a atacar la ciudad y tras saquear los campos sin cuartel marchó a atacar Pérgamo, capital y ciudadela del reino. [4] Átalo comenzó por colocar avanzadas delante de la ciudad, lanzando ataques con la caballería y la infantería ligera, hostigaba, más que contenía, al enemigo.

[5] Finalmente, cuando se retiró murallas adentro tras comprobar, con las escaramuzas, que no estaba en igualdad de fuerzas en ningún sentido, comenzó el asedio de la ciudad. [6] Por la misma época, aproximadamente, también Antíoco partió de Apamea y estableció su base primero en Sardes[116] y después junto al nacimiento del río Caico, no lejos del campamento de Seleuco, con un gran ejército mezcla de diferentes razas. Lo más temible eran cuatro mil galos mercenarios. [7] Envió a estos hombres, añadiéndoles algunos otros, a devastar indiscriminadamente el territorio de Pérgamo.
[8] Cuando llegaron a Samos estas noticias, Éumenes, reclamada su presencia por la guerra de casa, se dirigió primero a Elea con su flota; luego, como había

[116] Cuartel general de Antíoco. Capital administrativa del Asia Menor.

Elaeam petit; inde, cum praesto fuissent equites peditumque expediti, praesidio eorum tutus, priusquam hostes sentirent aut moverentur, Pergamum contendit. Ibi [9] rursus* levia per excursiones proelia fieri coepta Eumene summae rei discrimen haud dubie detractante. *: Paucos post dies Romana Rhodiaque classis ut regi opem ferrent, Elaeam ab Samo venerunt.

soldados de caballería y de infantería ligera disponibles, protegido por ellos como escolta se dio prisa en llegar a Pérgamo antes de que los enemigos se dieran cuenta e hicieran algún movimiento. [9] Allí comenzaron a producirse de nuevo ligeros encuentros con salidas rápidas, pues estaba claro que Éumenes rehuía un combate decisivo. Pocos días más tarde llegaron a Elea procedentes de Samos, para prestar ayuda al rey, las flotas romana y rodia.

[10] Quos ubi exposuisse copias Elaeae et tot classes in unum convenisse portum Antiocho adlatum est, et sub* idem tempus audivit consulem cum exercitu iam in Macedonia esse pararique, quae ad transitum* Hellesponti opus essent, tempus venisse ratus, [11] priusquam terra marique simul urgeretur, agendi de pace* tumulum quendam adversus Elaeam castris cepit; [12] ibi peditum omnibus copiis* relictis cum equitatu —erant autem sex milia equitum— in campos sub ipsa Elaeae moenia descendit misso caduceatore ad Aemilium, velle se de pace agere.

[10] Cuando Antíoco recibió la noticia de que éstas habían desembarcado sus tropas en Elea y que se habían concentrado tantas flotas en un solo puerto, y cuando al mismo tiempo se enteró de que el cónsul estaba ya en Macedonia con su ejército y se estaban realizando los preparativos necesarios para cruzar el Helesponto, pensó que había llegado el momento de negociar la paz [11] antes de verse presionado por tierra y mar simultáneamente, y ocupó una colina enfrente de Elea para emplazar el campamento. [12] Dejó allí todas sus tropas de infantería, y con la caballería —eran seis mil los jinetes—bajó al llano, al pie mismo de las murallas de Elea, después de enviar un parlamentario a Emilio para decirle que quería negociar la paz.

[XXXVII 19, 1] Aemilius Eumene a Pergamo accito adhibitis et Rhodiis consilium habuit. Rhodii haud aspernari pacem; Eumenes nec honestum dicere esse eo tempore de pace agi, nec exitum rei imponi posse: [2] qui enim inquit aut honeste, inclusi moenibus* et obsessi, velut leges pacis accipiemus? Aut cui rata ista pax erit, quam sine consule, non ex auctoritate senatus, non iussu populi Romani pepigerimus?

[3] Quaero enim pace per te facta rediturusne extemplo in Italiam sis, classem exercitumque deducturus, an expectaturus, quid de ea re consuli placeat, quid senatus censeat aut populus iubeat?

[4] Restat ergo ut maneas in Asia, et rursus in hiberna copiae reductae omisso bello exhauriant commeatibus praebendis socios, deinde,* si ita visum iis sit, penes quos potestas fuerit, [5] instauremus

[19] Emilio hizo venir de Pérgamo a Éumenes y celebró un consejo en el que participaron también los rodios. Éstos no desdeñaban la idea de la paz; Éumenes decía que no era honroso hablar de paz en aquellas circunstancias, ni era posible llegar a una conclusión en la negociación. [2] «En efecto —dijo—, ¿cómo vamos a aceptar sin deshonor, encerrados y sitiados tras unas murallas, una especie de paz con condiciones? ¿Y quién dará por válida esa paz que habremos pactado sin el cónsul, sin la autorización del senado, sin el mandato del pueblo romano?

[3] Quisiera saber, en efecto, si una vez concluida la paz en tu nombre, piensas volver inmediatamente a Italia y llevarte la flota y el ejército, o si piensas esperar a ver cuál es la decisión del cónsul sobre este particular, cuál el parecer del senado, y cuál el mandato del pueblo. [4] Ocurrirá, por consiguiente, que permanecerás en Asia, y que las tropas volverán de nuevo a los cuarteles de invierno, renunciando a la guerra, y dejarán exhaustos a los aliados de tanto suministrar provisiones; y después, si así les parece a

novum de integro bellum, quod* possumus, si ex hoc impetu rerum nihil prolatando remittitur, ante hiemem diis volentibus perfecisse. [6] Haec sententia vicit, responsumque Antiocho est ante consulis adventum de pace agi non posse. [7] Antiochus pace nequiquam temptata, evastatis Elaeensium primum, deinde Pergamenorum agris, relicto ibi Seleuco filio, Adramytteum hostiliter itinere facto petit agrum opulentum, quem vocant Thebes campum, carmine Homeri nobilitatum; [8] neque alio ullo loco Asiae maior regiis* militibus parta est praeda. Eodem Adramytteum, ut urbi praesidio essent, navibus circumvecti Aemilius et Eumenes venerunt.

los que tienen poder de decisión, [5] reemprenderemos de nuevo y desde el principio una guerra que, con la ayuda de los dioses, podemos terminar antes del invierno si el ritmo actual no se interrumpe con algún aplazamiento.» [6] Prevaleció este criterio, y se respondió a Antíoco que no era posible tratar de la paz antes de la llegada del cónsul. [7] Después de haber intentado en vano la paz Antíoco devastó primero las tierras de Elea y después las de Pérgamo; dejó allí a su hijo Seleuco, marchó como enemigo hacia Adramiteo[117] y llegó a una rica tierra llamada llanura de Tebas, a la que dio fama el poema de Homero. [8] En ningún otro sitio de Asia consiguieron un botín más rico los soldados del rey. A Adramiteo llegaron también, para servir de guarnición a la ciudad, Emilio y Éumenes haciendo la travesía con las naves.

[**XXXVII** 20, 1] Per eosdem forte dies Elaeam ex Achaia mille pedites cum centum equitibus, Diophane omnibus iis copiis praeposito, accesserunt, quos egressos navibus obviam missi ab Attalo nocte Pergamum deduxerunt.
[2] Veterani omnes et periti belli erant, et ipse dux Philopoemenis, summi tum omnium Graecorum imperatoris, discipulus. Qui biduum simul ad quietem hominum equorumque et ad visendas hostium stationes, quibus locis temporibusque accederent reciperentque sese, sumpserunt. [3] Ad radices fere collis in quo posita urbs est regii succedebant; ita libera ab tergo populatio erat. Nullo ab urbe, ne in stationes quidem qui* procul iacularetur, excurrente, [4] postquam semel, compulsi metu, se moenibus incluserunt, contemptus eorum et inde neglegentia apud regios oritur. Non stratos,* non infrenatos magna pars habebant equos; [5] paucis ad arma et ordines relictis dilapsi ceteri sparserant se toto passim campo, pars* in iuvenales lusus

[20] Casualmente por aquellos mismos días abordaron a Elea, procedentes de Acaya, mil soldados de a pie y cien de a caballo, teniendo Diófanes el mando de todas estas tropas; después de desembarcar fueron conducidos a Pérgamo, por la noche, por unos emisarios mandados por Átalo a su encuentro.
[2] Eran todos veteranos con gran experiencia bélica, y discípulo su jefe de Filopemén, el más grande de todos los generales griegos de entonces. Se tomaron un par de días para el descanso de hombres y caballos y a la vez para hacer un reconocimiento de los puestos de guardia del enemigo, con los sitios y las horas en que salían y se retiraban.
[3] Los soldados del rey se acercaban casi hasta el pie de la colina sobre la que se asienta la ciudad; de ese modo a su espalda se devastaba libremente, pues nadie salía de la ciudad ni siquiera para lanzar venablos desde lejos sobre las avanzadas. [4] Una vez que los habitantes se encerraron dentro de las murallas impulsados por el pánico, surgió entre los soldados del rey el menosprecio hacia ellos y, como consecuencia, la despreocupación. Una gran parte tenía los caballos sin sillas ni bridas; [5] dejando a unos pocos con las armas y en sus puestos, los demás se habían dispersado diseminándose en todas direcciones por la llanura, unos dedicándose a

[117] En la llanura que queda al sur del Ida.

lasciviamque versi, pars vescentes sub umbra, quidam somno etiam strati.

[6] Haec Diophanes ex alta urbe Pergamo contemplatus arma suos capere et ad portam praesto esse iubet; ipse Attalum adit et in animo sibi esse dixit hostium stationem temptare. [7] Aegre id permittente Attalo, quippe qui centum equitibus adversus sescentos, mille peditibus cum quattuor milibus pugnaturum cerneret, porta egressus haud procul statione hostium, occasionem opperiens, consedit. [8] Et qui Pergami erant amentiam magis quam audaciam credere esse, et hostes paulisper* in eos versi, ut nihil moveri viderunt, nec ipsi quicquam ex solita neglegentia, insuper etiam eludentes paucitatem, mutarunt.

[9] Diophanes quietos* aliquamdiu suos, velut ad spectaculum modo eductos, continuit; [10] postquam dilapsos ab ordinibus hostes vidit, peditibus quantum accelerare possent sequi iussis, ipse princeps inter equites cum turma sua, quam potuit effusissimis habenis, clamore ab omni simul pedite atque equite sublato stationem hostium improviso invadit.

[11] Non homines solum sed equi etiam territi, cum vincula abrupissent, trepidationem et tumultum inter suos fecerunt. [12] Pauci stabant impavidi equi; eos ipsos non sternere, non infrenare* aut escendere facile poterant multo maiorem quam pro numero equitum terrorem Achaeis inferentibus.

[13] Pedites vero* ordinati et praeparati sparsos per neglegentiam et semisomnos prope adorti sunt. Caedes passim fugaque per campos facta est. [14] Diophanes secutus effusos, quoad tutum fuit, magno decore genti Achaeorum parto — spectaverant enim e moenibus Pergami non viri modo sed feminae etiam— in praesidium urbis redit.

entretenimientos y retozos juveniles, otros comiendo a la sombra, algunos incluso tumbándose a dormir.

[6] Al observar esto desde lo alto de la ciudad de Pérgamo, Diófanes ordena a sus hombres que empuñen las armas y estén preparados junto a la puerta; él se va a ver a Átalo y le dice que tiene intención de hacer un intento contra una avanzada enemiga. [7] Átalo lo autorizó de mala gana, y es que se daba cuenta de que iba a pelear con cien jinetes contra seiscientos, y con mil soldados de a pie contra cuatro mil; él cruzó la puerta y se detuvo no lejos del puesto enemigo esperando una oportunidad. [8] Los de Pérgamo estaban convencidos de que se trataba de una locura más que de un golpe de audacia, y en cuanto a los enemigos, se fijaron en ellos unos instantes y al ver que no se realizaba movimiento alguno, tampoco ellos cambiaron nada en su despreocupación habitual, añadiendo incluso burlas sobre lo reducido de su número. [9] Diófanes mantuvo quietos a sus hombres durante algún tiempo como si les hubiera hecho salir únicamente para observar el espectáculo; [10] cuando vio que los enemigos estaban lejos de sus puestos ordenó a la infantería que lo siguiera todo lo deprisa que pudiera, él se puso a la cabeza de la caballería con su propio escuadrón y a rienda suelta cargó de improviso sobre el puesto enemigo después de lanzar el grito de guerra toda la infantería y la caballería al unísono. [11] Se asustaron los hombres y también los caballos, que rompieron sus ataduras, y sembraron el desconcierto y la confusión entre los suyos. [12] Pocos caballos se mantenían quietos y tranquilos, y ni siquiera a éstos podían ensillarlos ni embridarlos ni montarlos sin dificultades, pues los aqueos provocaban mucho más pánico del que correspondería al número de sus jinetes. [13] Por su parte, los soldados de a pie, ordenados y preparados, atacaron a los que andaban dispersos y descuidados, y medio dormidos o poco menos. La llanura fue escenario de la matanza y la huida por todas partes. [14] Diófanes persiguió a los que huían en desbandada mientras no corría riesgo, y regresó al abrigo de la ciudad tras conseguir una gran gloria para la nación aquea —pues tanto los hombres como las mujeres habían estado observando desde las murallas de Pérgamo—.

[**XXXVII** 21, 1] Postero die regiae magis compositae et ordinatae stationes quingentis passibus longius ab urbe posuerunt castra, et Achaei eodem ferme tempore atque in eundem locum processerunt. [2] Per multas horas intenti utrimque velut iam futurum impetum expectavere;* postquam haud procul occasu* solis redeundi* in castra tempus erat, regii signis collatis abire agmine ad iter magis quam ad pugnam composito coepere. [3] Quievit Diophanes dum in conspectu erant; deinde eodem* quo pridie impetu in postremum agmen incurrit, tantumque rursus pavoris ac tumultus incussit ut, cum terga caederentur, nemo pugnandi causa restiterit; trepidantesque et vix ordinem agminis servantes in castra compulsi sunt. [4] Haec Achaeorum audacia Seleucum ex agro Pergameno movere castra coegit. Antiochus postquam Romanos ad tuendum Adramytteum venisse* audivit, ea quidem urbe abstinuit; depopulatus agros Peraeam inde, coloniam* Mitylenaeorum, expugnavit.

[21] Al día siguiente las avanzadas del rey, mejor organizadas y ordenadas, se situaron quinientos pasos más lejos de la ciudad, y los aqueos salieron casi a la misma hora y hasta el mismo sitio. [2] Durante muchas horas, ambos bandos se mantuvieron alerta a la espera del ataque como si fuera a producirse de un instante a otro. Llegado el momento de volver al campamento, cerca de la puesta del sol, las tropas del rey reunieron las enseñas y comenzaron a retirarse en columna, en formación más de marcha que de combate. [3] Mientras el enemigo estaba a la vista, Diófanes no se movió. Después cargó contra la retaguardia con el mismo ímpetu que el día anterior, y de nuevo provocó tal pánico y desconcierto que, a pesar de los tajos que caían sobre sus espaldas, nadie se detuvo para luchar; despavoridos y guardando a duras penas el orden de la columna, fueron rechazados hasta el campamento.
[4] Este golpe de audacia de los aqueos obligó a Seleuco a retirar su campamento del territorio de Pérgamo. Cuando Antíoco se enteró de que habían llegado los romanos para defender Adramiteo, se mantuvo alejado de esta ciudad; saqueó los campos, y después tomó al asalto Perea, colonia de Mitilene.

[5] Cotton et Corylenus et Aphrodisias et Priene primo impetu captae sunt. Inde per Thyatiram Sardis rediit. [6] Seleucus in ora maritima permanens aliis terrori erat, allis praesidio. Classis Romana cum Eumene Rhodiisque Mitylenen primo, inde retro unde profecta erat Elaeam redit. [7] Inde Phocaeam petentes ad insulam quam Bacchium vocant —imminet urbi Phocaeensium— appulerunt et, quibus ante abstinuerant templis signisque — egregie autem exornata insula erat — cum hostiliter diripuissent, ad ipsam urbem transmiserunt. [8] Eam divisis inter se partibus cum oppugnarent et videretur sine operibus, armis scalisque capi posse, missum ab Antiocho praesidium trium milium armatorum cum intrasset urbem, [9] extemplo oppugnatione omissa classis ad insulam se recepit nihil aliud quam depopulato circa urbem hostium agro.

[5] Cotón, Corileno, Afrodisia y Prinne[118] fueron tomadas al primer asalto. Después regresó a Sardes por Tiatira. [6] Seleuco permanecía en la costa amenazando a unos y protegiendo a otros. La flota romana, junto con Éumenes y los rodios, se dirigió primero a Mitilene y luego retornó a Elea, su punto de partida. [7] Al dirigirse desde allí a Focea abordaron a una isla llamada Baquio, que domina la ciudad de los focenses; saquearon como enemigos los templos y las estatuas que anteriormente habían respetado —y la isla estaba magníficamente ornamentada —, y cruzaron hacia la propia ciudad.

[8] Se distribuyeron los objetivos y la atacaron, y cuando parecía que era posible tomarla con armas y escalas sin trabajos de asedio, entró en la ciudad un destacamento de tres mil hombres enviado por Antíoco. [9] Inmediatamente se renunció al ataque y la flota se retiró a la isla sin más consecuencia que el saqueo de los alrededores de la ciudad enemiga.

[118] Poblaciones desconocidas y de grafía dudosa.

[**XXXVII** 22, 1] Inde placuit Eumenen domum dimitti et* praeparare consuli atque exercitui, quae ad transitum Hellesponti opus essent, Romanam Rhodiamque classem redire Samum atque ibi in statione esse, ne Polyxenidas ab Epheso moveret. Rex Elaeam, Romani ac Rhodii Samum redierunt. [2] Ibi M. Aemilius frater praetoris decessit. Rhodii celebratis exsequiis adversus classem, quam fama erat ex Syria venire, tredecim suis navibus et una Coa quinqueremi, altera Cnidia Rhodum, ut* ibi in statione essent, profecti sunt. [3] Biduo ante quam Eudamus cum classe ab Samo veniret, tredecim ab Rhodo naves cum Pamphilida praefecto adversus eandem Syriacam classem missae adsumptis quattuor* navibus, quae Cariae praesidio erant, oppugnantibus regiis Daedala et quaedam alia Peraeae castella obsidione exemerunt. Eudamum confestim exire placuit.
[4] Additae huic quoque sunt ad eam classem, quam habebat, sex* apertae naves. [5] Profectus cum quantum accelerare poterat maturasset, ad portum quem Megisten vocant praegressos consequitur. Inde uno agmine Phaselidem cum venissent, optimum visum est ibi hostem opperiri.

[22] Se decidió entonces que Éumenes se fuera a su país y preparase al cónsul y al ejército lo necesario para la travesía del Helesponto, y que las flotas romana y rodia retornaran a Samos y permanecieran allí fondeadas para impedir que Polixénidas se moviera de Éfeso. El rey regresó a Elea, y los romanos y rodios a Samos, [2] donde falleció Marco Emilio, el hermano del pretor. Celebradas las exequias, los rodios partieron hacia Rodas con trece navíos suyos y una quinquerreme de Cos y otra de Cnido con el objeto de permanecer fondeados allí para hacer frente a una flota que según rumores venía de Siria.

[3] Dos días antes de que llegase de Samos con su flota Eudamo, trece navíos enviados desde Rodas al mando de Panfílidas para hacer frente a la misma flota siria reforzados con cuatro naves que guarnecían Caria, liberaron Dédala[119] y algunas otras fortalezas de Perea del asedio de las fuerzas del rey. Se acordó que Eudamo saliera inmediatamente.

[4] También en este caso se añadieron seis naves descubiertas a la flota que tenía. Partió, [5] y acelerando la marcha cuanto podía dio alcance, cerca del puerto llamado Megiste[120], a los que habían salido delante. Desde allí llegaron a Fasélide[121] en una formación única, y se consideró que lo mejor era esperar allí al enemigo.

[XXXVII 23, 1] In confinio Lyciae et Pamphyliae Phaselis est; prominet penitus in altum conspiciturque prima terrarum Rhodum a Cilicia petentibus et procul navium praebet prospectum. Eo maxime, ut in obvio classi hostium essent, electus locus est; [2] ceterum, quod non providerunt, et loco gravi et tempore anni —medium enim aestatis erat— ad hoc insolito odore ingruere morbi vulgo,

[23] Se encuentra Fasélide en la frontera entre Licia y Panfilia; está muy metida mar adentro, es la primera tierra que se divisa yendo de Cilicia a Rodas, y permite avistar los barcos a distancia. Por esa razón precisamente se eligió el lugar, para encontrarse al paso de la flota de los enemigos. [2] Pero debido a lo insano del lugar así como a la época del año, pues era a mediados del verano, aparte de los olores desacostumbrados, comenzaron a aparecer enfermedades generalizadas sobre todo entre los

[119] Fortaleza rodia situada en el golfo de Telmeso.
[120] Megiste era el nombre de una isla de la costa licia, la moderna Castellorizo.
[121] Hoy Terikova.

maxime in remiges, coeperunt. [3] Cuius pestilentiae metu profecti cum praeterveherentur Pamphylium sinum, ad Eurymedontem amnem appulsa classe audiunt ab Aspendiis ad Sidam hostes esse. [4] Tardius navigaverant regii adverso tempore etesiarum, quod velut* statum favoniis ventis est. Rhodiorum duae et triginta quadriremes et quattuor triremes fuere; [5] regia classis septem et triginta maioris formae navium erat;* in quibus tres hepteres, quattuor hexeres habebat. Praeter has decem triremes erant. Et hi adesse hostes ex specula quadam cognoverunt. [6] Utraque classis postero die luce prima, tamquam eo die pugnatura, e portu movit; et postquam superavere Rhodii promunturium quod ab Sida prominet in altum, extemplo et conspecti ab hostibus sunt et ipsi eos viderunt. [7] Ab regiis* sinistro cornu, quod ab alto obiectum erat, Hannibal, dextro Apollonius, purpuratorum unus, praeerat; et iam in frontem derectas* habebant naves. [8] Rhodii longo agmine veniebant; prima praetoria navis Eudami erat; cogebat agmen* Chariclitus; Pamphilidas mediae classi praeerat. [9] Eudamus postquam hostium aciem instructam et paratam ad concurrendum vidit, et ipse in altum evehitur et deinceps quae sequebantur servantes* ordinem in frontem derigere iubet. [10] Ea res primo* tumultum praebuit; nam nec sic in altum* evectus erat ut* ordo omnium navium ad terram explicari posset, et festinans ipse praepropere cum quinque solis navibus Hannibali* occurrit; ceteri quia in frontem derigere iussi erant, non sequebantur.

[11] Extremo agmini loci nihil ad terram relicti erat; trepidantibusque iis inter se iam in dextro cornu adversus Hannibalem pugnabatur.

remeros, cosa que no habían previsto. [3] Partieron, por miedo a esta epidemia, y navegando por el golfo de Panfilia[122] la flota abordó en la desembocadura del Eurimedonte, donde se enteraron por los aspendios de que los enemigos se encontraban cerca de Sida. [4] La flota del rey había navegado más despacio debido al inconveniente de la época de los vientos etesios, época casi fija de vientos del oeste[123]. Los rodios tenían treinta y dos cuadrirremes y cuatro trirremes.

[5] La del rey era una flota de treinta y siete navíios de mayor tamaño, entre los cuales contaba con tres hepteres y cuatro hexeres; además de éstas había diez trirremes. También ellos, desde una de sus atalayas, descubrieron la presencia del enemigo. [6] Al día siguiente al amanecer salieron de puerto dispuestas a combatir aquel mismo día, y nada más doblar el promontorio que avanza hacia el mar desde Sida, los rodios avistaron a los enemigos y al mismo tiempo fueron avistados por ellos.

[7] En la flota real, Aníbal mandaba el ala izquierda, que se extendía hacia alta mar, y Apolonio, uno de los altos dignatarios, mandaba el ala derecha, y tenían ya las naves alineadas proa al frente. [8] Los rodios llegaban en una larga hilera; en cabeza iba la nave capitana de Eudamo, cerraba la marcha Caríclito, y mandaba el centro de la flota Panfílidas.

[9] Eudamo, al ver la flota enemiga en formación de combate, se dirige a su vez hacia alta mar y acto seguido da orden de que las naves que lo siguen formen una línea frontal manteniendo el orden. [10] Esta maniobra generó confusión en un principio, pues no se había adentrado en el mar lo suficiente como para que pudieran desplegarse en línea hacia tierra todas las naves, y, con las prisas, se enfrentó a Aníbal demasiado precipitadamente con sólo cinco navíos; los demás no lo seguían porque habían recibido orden de formar una línea frontal.

[11] A los últimos de la columna no les quedaba espacio alguno hacia tierra, y mientras se entorpecían unos a otros, en el ala derecha se combatía ya contra Aníbal.

[122] El golfo de Adalia, desembocadura del Eurimedonte, en cuya margen derecha, un poco hacia el interior, estaba Aspendo.
[123] En realidad los vientos dominantes en la zona entre junio y septiembre soplan del noroeste.

[**XXXVII** 24, 1] Sed momento temporis et navium virtus et usus maritimae rei terrorem omnem Rhodiis dempsit. [2] Nam et in altum celeriter evectae naves locum post se quaeque venienti ad terram dedere, et si qua concurrerat rostro cum hostium nave, aut proram lacerabat, aut remos detergebat, aut libero inter ordines discursu praetervecta in puppim impetum dabat. [3] Maxime exterruit hepteris regia a multo minore Rhodia nave uno ictu demersa; itaque iam* haud dubie dextrum cornu hostium in fugam inclinabat.*

[4] Eudamum in alto multitudine navium maxime Hannibal, ceteris omnibus longe praestantem, urgebat, et circumvenisset, ni signo sublato ex praetoria nave, quo dispersam classem in unum colligi mos erat, omnes quae in dextro cornu vicerant naves ad opem ferendam suis concurrissent. [5] Tum et Hannibal quaeque circa eum naves erant capessunt fugam; nec insequi Rhodii ex magna parte aegris et ob id celerius fessis remigibus potuerunt. * [6] Cum in alto ubi substiterant cibo reficerent vires,* contemplatus Eudamus hostes claudas mutilatasque naves apertis navibus remulco trahentes, viginti paulo amplius integras abscedentes, e turri praetoriae navis silentio facto exsurgite inquit et egregium spectaculum capessite oculis. [7] Consurrexere omnes, contemplatique trepidationem fugamque hostium prope* una voce omnes ut sequerentur exclamaverunt. Ipsius Eudami multis ictibus vulnerata navis erat; [8] Pamphilidam et Chariclitum insequi quoad putarent tutum iussit.

[9] Aliquamdiu secuti sunt; postquam terrae appropinquabat Hannibal, veriti ne includerentur vento in hostium ora, ad Eudamum revecti hepterem captam, quae primo concursu icta erat, aegre Phaselidem pertraxerunt.

[10] Inde Rhodum non tam victoria laeti, quam alius alium accusantes, quod cum

[24] Pero en cosa de un instante la calidad de sus navíos y su experiencia marítima hicieron que los rodios perdieran el miedo por completo. [2] De modo que, por una parte, sus naves se desplazaron rápidamente mar adentro dejando sitio hacia tierra cada una a la que venía detrás, y al mismo tiempo, cuando alguna golpeaba con su espolón a una nave enemiga, le destrozaba la proa o le barría los remos o pasaba libremente entre las filas y la atacaba por popa. [3] El mayor susto lo provocó el hundimiento de una heptere real, con una sola embestida, por una nave rodia mucho más pequeña, con lo cual el ala derecha enemiga se veía claramente abocada a la huida.

[4] Mar adentro, Aníbal, gracias sobre todo al número de sus naves, acosaba a Eudamo, netamente superior en los demás aspectos; y, lo habría rodeado, de no ser porque se alzó en la nave pretoria la señal que habitualmente se empleaba para reagrupar la flota dispersa, y todas las naves que habían vencido en el lado derecho acudieron a prestar ayuda a los suyos. [5] Entonces también Aníbal y las naves que estaban a su alrededor emprendieron la huida, y los rodios no pudieron emprender la persecución debido a que una gran parte de sus remeros estaban enfermos y por ello se cansaban más aprisa. [6] Cuando estaban recuperando fuerzas en alta mar, donde se habían detenido, Eudamo, al ver a los enemigos llevando a remolque de sus naves descubiertas las naves a la deriva o averiadas, y que eran pocas más de una veintena las que se retiraban indemnes, pidió silencio desde la torre de su nave pretoria y dijo: [7] «Levantaos y contemplad un extraordinario espectáculo». Se incorporaron todos y al observar la atropellada huida del enemigo pidieron a gritos casi al unísono ir en su persecución. Precisamente la nave de Eudamo había sufrido daños por multitud de impactos; [8] ordenó a Panfílidas y Caríclito que mantuvieran la persecución mientras les pareciera que no había peligro. [9] La persecución se prolongó por algún tiempo; cuando Aníbal se acercaba a tierra temieron que el viento los retuviera en la costa enemiga y volvieron junto a Eudamo, y después remolcaron hasta Fasélide, no sin dificultad, la heptere capturada que había sido golpeada en el primer encontronazo. [10] De allí regresaron a Rodas acusándose mutuamente, más que alegrándose por la victoria, porque no había sido hundida o capturada

potuisset, non omnis submersa aut capta classis hostium foret, redierunt.

toda la flota enemiga, cuando se había dado esa posibilidad.

[11] Hannibal, ictus* uno proelio adverso, ne tum quidem praetervehi Lyciam audebat, cum coniungi veteri regiae classi quam primum cuperet; [12] et ne id ei facere liberum esset, Rhodii Chariclitum cum viginti navibus rostratis ad Patara et Megisten portum miserunt. [13] Eudamum cum septem navibus maximis ex ea classe, cui praefuerat, Samum redire ad Romanos iusserunt, ut, quantum consilio, quantum auctoritate valeret, compelleret Romanos ad Patara expugnanda.

[11] Aníbal, afectado por su única derrota, ni siquiera entonces se atrevía a costear Licia, y eso que deseaba establecer contacto cuanto antes con la primitiva flota real; [12] además, para evitar que tuviera libertad para hacerlo, los rodios enviaron a Caríclito con veinte navíos de espolón a Pátara y al puerto de Megiste.

[13] A Eudamo le dijeron que volviera al lado de los romanos a Samos con las siete naves más grandes de la flota que había mandado y que, en la medida en que tuvieran peso ante ellos sus consejos y su autoridad, convenciera a los romanos para tomar Pátara al asalto.

[**XXXVII** 25, 1] Magnam Romanis laetitiam prius victoriae* nuntius, deinde adventus attulit Rhodiorum; [2] et apparebat, si Rhodiis ea cura dempta fuisset, vacuos eos tuta eius regionis maria praestaturos. Sed profectio Antiochi ab Sardibus simul metus* ne opprimerentur maritimae urbes, abscedere custodia Ioniae atque Aeolidis prohibuerunt; [3] Pamphilidam cum quattuor navibus tectis ad eam classem quae circa Patara erat miserunt. [4] Antiochus non civitatium modo quae circa se erant contrahebat praesidia, sed ad Prusiam Bithyniae regem legatos miserat litterasque, quibus transitum in Asiam Romanorum increpabat: [5] venire eos ad omnia regna tollenda, ut nullum usquam in orbe* terrarum nisi Romanum imperium esset; [6] Philippum, Nabim expugnatos; se tertium peti; ut quisque proximus ab oppresso sit, per omnes velut continens incendium pervasurum; [7] ab se gradum in Bithyniam fore, quando Eumenes in voluntariam servitutem concessisset.

[25] A los romanos les produjo una gran alegría primero la noticia de la victoria y después la llegada de los rodios. [2] Y estaba claro que si se les quitaba a los rodios aquella preocupación, podrían, tranquilamente, asegurar la protección de los mares de aquella zona. Pero la marcha de Antíoco de Sardes les impidió abandonar la vigilancia de Jonia y Eólide, por temor a que fueran aplastadas las ciudades de la costa. [3] Enviaron a Panfílidas con cuatro naves cubiertas a unirse a la flota que estaba en las cercanías de Pátara. [4] Aparte de reunir las guarniciones de las ciudades del contorno, Antíoco había enviado mensajeros y cartas a Prusias, rey de Bitinia, protestando por el paso de los romanos a Asia, [5] pues venían a acabar con todos los reinos para que no hubiera más imperio que el romano en ningún lugar de la tierra; [6] Filipo y Nabis habían sido reducidos; él era el tercer objetivo; aquella especie de incendio incesante los iría alcanzando a todos según la proximidad de cada uno con el último aplastado; [7] después de él, el paso siguiente sería contra Bitinia, puesto que Éumenes se había sometido voluntariamente a la esclavitud.

[8] His motum Prusiam litterae Scipionis consulis, sed magis fratris eius Africani, ab suspicione tali averterunt, qui praeter consuetudinem perpetuam populi Romani augendi omni honore regum sociorum maiestatem, domesticis ipse exemplis Prusiam ad promerendam amicitiam suam

[8] Estas consideraciones preocuparon a Prusias, pero una carta del cónsul Escipión, o más bien de su hermano Africano, disipó en él tales recelos; éste, aparte de referirse a la ininterrumpida costumbre del pueblo romano de acrecentar con toda clase de honores la dignidad de los reyes aliados, a base de ejemplos de su propia familia impulsó a Prusias a

compulit: [9] regulos se acceptos in fidem in Hispania reges* reliquisse; Masinissam non* in patrio modo locasse regno, sed in Syphacis, a quo ante expulsus fuisset, regnum imposuisse; [10] et esse eum non Africae modo regum longe opulentissimum, sed toto in orbe terrarum cuivis regum vel maiestate vel viribus parem. [11] Philippum et Nabim, hostes et bello superatos ab T. Quinctio, tamen in regno relictos. [12] Philippo quidem anno priore etiam stipendium remissum et filium obsidem redditum; et quasdam civitates extra Macedoniam patientibus Romanis imperatoribus recepisse eum. In eadem dignitate et Nabim futurum fuisse, nisi eum suus primum furor, deinde fraus Aetolorum absumpsisset. [13] Maxime confirmatus est animus regis, postquam ad eum C. Livius, qui praetor ante classi* praefuerat, [14] legatus ab Roma venit et edocuit quanto et spes victoriae certior Romanis quam Antiocho et amicitia sanctior firmiorque apud Romanos futura esset.

buscar su amistad: [9] los régulos acogidos a su protección en Hispania eran reyes cuando los había dejado; a Masinisa no sólo lo había colocado en el trono de su padre sino que lo había asentado sobre el de Sífax, que lo había expulsado anteriormente, [10] y Masinisa era no sólo el más próspero de los reyes de África sino equiparable en dignidad y poder a cualquiera de los reyes del mundo entero. [11] Filipo y Nabis, enemigos y derrotados en guerra por Tito Quincio, habían seguido en sus reinos, ello no obstante. [12] A Filipo, por cierto, se le había condonado además el tributo el año anterior y le había sido devuelto su hijo, un rehén; y los generales romanos le habían permitido recobrar algunas ciudades de fuera de Macedonia. También Nabis habría estado en una posición igualmente honrosa si no lo hubieran destruido en primer lugar su propia locura y después la traición de los etolios. [13] La disposición de ánimo del rey se vio confirmada sobre todo con la llegada de Gayo Livio, que anteriormente había mandado la flota como pretor; [14] enviado por Roma, le hizo ver cuánto más seguras eran las perspectivas de victoria para los romanos que para Antíoco, y cuánto más respetada e inquebrantable sería su amistad entre los romanos.

Asedio de Nocio. Batalla de Mioneso

[**XXXVII** 26, 1] Antiochus postquam a spe societatis Prusiae decidit, Ephesum ab Sardibus est profectus ad classem quae per aliquot menses instructa ac parata fuerat visendam, [2] magis quia terrestribus copiis exercitum Romanum et duos Scipiones imperatores videbat sustineri non posse, quam quod res navalis ipsa per se aut temptata sibi umquam feliciter aut tunc magnae et certae fiduciae esset. [3] Erat tamen momentum in praesentia spei, quod et magnam partem Rhodiae classis circa Patara esse et Eumenen* regem cum omnibus navibus suis consuli obviam in Hellespontum profectum audierat; [4] aliquid etiam inflabat animos classis Rhodia ad Samum per occasionem fraude praeparatam absumpta. [5] His fretus, Polyxenida cum classe ad temptandam omni modo certaminis fortunam misso,

[26] Cuando Antíoco perdió las esperanzas de una alianza con Prusias, marchó de Sardes a Éfeso para inspeccionar la flota que llevaba varios meses equipada y preparada, [2] y ello porque veía que con las fuerzas de tierra no podía hacer frente a un ejército romano y unos generales como los dos Escipiones, más que por las operaciones navales en sí, porque las hubiera intentado con éxito en alguna ocasión o porque ahora tuviera en ellas una confianza grande y bien fundada. [3] No obstante, en ese momento había un motivo para la esperanza, porque había oído que una parte importante de la flota rodia se encontraba en las cercanías de Pátara y además el rey Éumenes había marchado al Helesponto con todas sus naves al encuentro del cónsul. [4] También contribuía en cierta medida a fortalecer su moral la destrucción de la flota rodia cerca de Samos merced a una oportunidad propiciada a traición. [5] Confiado en estas circunstancias, envió a Polixénidas a probar fortuna con la flota en un combate en la forma que fuese, y él

ipse copias ad Notium ducit. Id oppidum Colophonium, mari imminens, abest a vetere Colophone duo ferme milia passuum. [6] Et ipsam urbem suae potestatis esse volebat, adeo propinquam Epheso,* ut nihil terra marive ageret, quod non subiectum oculis Colophoniorum ac per eos notum extemplo Romanis esset, [7] et hos* audita obsidione non dubitabat ad opem sociae urbi ferendam classem ab Samo moturos; eam occasionem Polyxenidae ad rem gerendam fore.

[8] Igitur operibus oppugnare urbem aggressus, ad mare partibus duabus pariter munitionibus deductis, utrimque vineas et aggerem muro iniunxit et testudinibus arietes admovit. [9] Quibus territi malis Colophonii oratores Samum ad L. Aemilium, fidem praetoris populique Romani implorantes, miserunt.

[10] Aemilium et Sami segnis diu mora offendebat, nihil minus opinantem quam Polyxenidam, bis nequiquam ab se provocatum, potestatem pugnae facturum esse, [11] et turpe existimabat Eumenis classem adiuvare consulem ad traiciendas in Asiam legiones, se Colophonis obsessae auxilio, incertam finem habituro, alligari. [12] Eudamus Rhodius, qui et tenuerat eum Sami cupientem proficisci in Hellespontum, cunctique instare* et dicere: [13] quanto satius esse vel socios obsidione eximere vel victam iam semel classem iterum vincere et totam maris possessionem hosti* eripere, quam desertis sociis, tradita Antiocho Asia terra marique in Hellespontum, ubi satis esset Eumenis classis, ab sua parte belli discedere.

marchó hacia Nocio[124] al frente de sus tropas. Esta plaza perteneciente a los colofonios está situada sobre el mar a unas dos millas de distancia de la antigua Colofón. [6] Quería que estuviera en su poder esta ciudad en concreto, tan cercana a Éfeso que cualquier movimiento que hiciera por tierra o por mar estaría al alcance de la vista de los colofonios, y a través de éstos sería conocido de inmediato por los romanos; [7] y por otra parte no dudaba de que al tener noticia del asedio los romanos desplazarían de Samos su flota para prestar ayuda a la ciudad aliada, y esa sería la ocasión de actuar para Polixénidas. Comenzó, pues, el ataque a la ciudad con obras de asedio; [8] prolongó hasta el mar las fortificaciones por los dos lados a la vez, llevó los manteletes y el terraplén hasta la muralla por ambos lados, e hizo avanzar los arietes protegidos por las «tortugas»[125]. [9] Aterrados por estas amenazas los colofonios enviaron parlamentarios a Lucio Emilio, a Samos, a implorar la protección del pretor y del pueblo romano. [10] Emilio estaba incómodo por su larga permanencia en Samos sin hacer nada, y la última cosa con que contaba era con que Polixénidas, al que había provocado en vano por dos veces, fuese a presentar batalla; [11] además consideraba humillante que la flota de Éumenes ayudara al cónsul a trasladar a Asia sus legiones mientras que él estaba sujeto a prestar ayuda a la sitiada Colofón, operación de conclusión incierta. [12] El rodio Eudamo, al que también había retenido en Samos cuando quería marchar al Helesponto, y todos los demás lo presionaban [13] y le decían que era mucho mejor liberar a los aliados del asedio o derrotar una vez más a una flota ya derrotada en una ocasión y arrebatarle enteramente al enemigo el control del mar, en lugar de abandonar a los aliados, entregar Asia a Antíoco por tierra y por mar, y marcharse al Helesponto, donde era suficiente la flota de Éumenes, alejándose de la zona bélica de su responsabilidad.

[**XXXVII** 27, 1] Profecti ab Samo ad petendos commeatus consumptis iam

[27] Partieron de Samos en busca de provisiones, pues se habían agotado ya por completo, y se disponían a

[124] Nocio, junto a un entrante rocoso que servía de puerto, pasó a llamarse Colofón marítima (cf. XXXVIII 39, 8), distinguiéndose de la antigua Colofón. Pero la distancia es de unos 17 km., más próxima a doce que a dos millas; podría haber, pues, una corrupción en el numeral.

[125] Se refiere no a la formación de asalto de los legionarios sino a la *testudo arietica*, elemento auxiliar para el transporte y protección del ariete en acción.

omnibus Chium parabant traicere; id erat horreum Romanis, eoque omnes ex Italia missae onerariae derigebant cursum. [2] Circumvecti ab urbe ad aversa insulae —obiecta aquiloni ad Chium et Erythras sunt— cum pararent traicere, litteris certior fit praetor frumenti vim magnam Chium ex Italia venisse, vinum portantes naves tempestatibus retentas esse; [3] simul adlatum est Teios regiae classi commeatus benigne praebuisse, quinque milia vasorum vini esse pollicitos. Teum ex medio cursu classem repente avertit, aut volentibus iis usurus* commeatu parato hostibus, aut ipsos pro hostibus habiturus.

cruzar a Quíos; era éste el granero de los romanos, y todas las naves de transporte enviadas desde Italia dirigían hacia allí su rumbo. [2] Navegaron desde la ciudad hasta el lado opuesto de la isla —el lado que da a Quíos y Eritras, expuesto al viento norte—, y se disponían a hacer la travesía cuando el pretor fue informado por carta de que había llegado a Quíos un gran contingente de trigo procedente de Italia, y que las naves que transportaban vino se habían retrasado debido a las borrascas. [3] Al mismo tiempo llegaron noticias de que los habitantes de Teos[126] habían hecho un generoso ofrecimiento de víveres a la flota del rey y le habían prometido cinco mil vasijas de vino. A media travesía cambió de pronto el rumbo de la flota dirigiéndose a Teos con el propósito de echar mano de las provisiones preparadas para el enemigo, si los habitantes estaban de acuerdo, o si no, de tratarlos a ellos como enemigos.

[4] Cum derexissent ad terram proras, quindecim ferme eis naves circa Myonnesum apparuerunt, quas primo* ex classe regia praetor esse ratus institit* sequi; apparuit deinde piraticos celoces et lembos esse. [5] Chiorum maritimam oram depopulati cum omnis generis praeda revertentes postquam* videre ex alto classem, in fugam verterunt. Et celeritate superabant levioribus et ad id fabrefactis navigiis, et propiores terrae erant; [6] itaque priusquam appropinquaret classis, Myonnesum perfugerunt, unde se e portu ratus abstracturum naves, ignarus loci sequebatur praetor. [7] Myonnesus promunturium inter Teum Samumque est. Ipse collis est in modum metae in acutum cacumen a fundo satis lato fastigatus*; a continenti artae semitae aditum habet,* a mari exesae fluctibus rupes claudunt, ita ut quibusdam locis superpendentia saxa plus in altum, quam quae in statione sunt naves, promineant.* [8] Circa ea appropinquare non ausae naves, ne sub ictu* superstantium rupibus piratarum essent, diem trivere. [9] Tandem sub noctem vano incepto cum abstitissent, Teum postero die accessere, et in portu qui ab tergo urbis est —Geraesticum ipsi appellant— navibus

[4] Habían puesto proa a tierra cuando aparecieron a la altura de Mioneso quince navíos, y el pretor, creyendo en un principio que pertenecían a la flota real, se puso a perseguirlos; después resultó que eran falúas y lanchas rápidas de piratas. [5] Volvían con toda clase de botín tras saquear la costa de Quíos, y cuando avistaron la flota en alta mar emprendieron la huida. Con sus embarcaciones más ligeras y construidas con ese fin ganaban en velocidad, y además estaban más cerca de tierra. [6] Por eso se refugiaron en Mioneso antes de que se acercara la flota, y el pretor iba detrás, pensando, en su ignorancia de la topografía, que sacaría las embarcaciones del puerto.

[7] El promontorio de Mioneso está entre Teos y Samos. En sí es una colina en forma de cono que se alza sobre una base bastante ancha rematando en punta; desde tierra se accede allí por estrechos senderos; por el lado del mar está cerrado por rocas socavadas por las olas hasta el punto de que en algunos sitios las rocas colgantes avanzan en el mar más que las naves que están fondeadas.

[8] Las naves no se arriesgaron a acercarse por allí para no ponerse a tiro de los piratas situados sobre las rocas, y perdieron el día. [9] Por fin, a la caída de la noche desistieron de su vano empeño y al día siguiente llegaron a Teos, y después de fondear las naves en el puerto que hay en la parte de atrás de la ciudad —Gerestico, lo llaman ellos—, el pretor dejó

[126] Situada en la costa jónica enfrente de Samos, al norte.

constitutis praetor ad depopulandum circa urbem agrum emisit milites.

libres a sus hombres para saquear los alrededores de la ciudad.

[**XXXVII** 28, 1] Teii, cum in oculis populatio esset, oratores cum infulis et velamentis ad Romanum miserunt. [2] Quibus purgantibus civitatem omnis facti dictique hostilis adversus Romanos, et iuvisse eos commeatu* classem hostium arguit, et quantum vini Polyxenidae promisissent; quae si eadem Romanae classi darent, revocaturum se a populatione militem;* si minus, pro hostibus eos habiturum. [3] Hoc tam triste responsum cum rettulissent legati, vocatur in contionem a magistratibus populus, ut quid agerent consultarent. [4] Eo forte die Polyxenidas cum regia classe a Colophone profectus postquam movisse a Samo Romanos audivit [5] et ad Myonnesum piratas persecutos Teiorum agrum depopulari, naves in Geraestico portu stare, ipse adversus Myonnesum in insula —Macrin nautici vocant— ancoras portu occulto iecit. [6] Inde ex propinquo explorans quid hostes agerent, primo in magna spe fuit, quem ad modum Rhodiam classem ad Samum circumsessis ad exitum faucibus portus* expugnasset, sic et Romanam expugnaturum. Nec est dissimilis natura loci: [7] promunturiis coeuntibus inter se ita clauditur portus, ut vix duae simul inde naves possint exire. [8] Inde nocte occupare fauces Polyxenidas in animo habebat, et denis navibus ad promunturia stantibus, quae ab utroque cornu in latera exeuntium navium pugnarent, ex cetera classe, sicut ad Panhormum fecerat, armatis in littora expositis terra marique simul hostes opprimere. [9] Quod non vanum ei consilium fuisset ni, cum Teii facturos se imperata promisissent, ad accipiendos commeatus aptius visum esset Romanis in eum portum, qui ante urbem est, classem transire. [10] Dicitur et Eudamus Rhodius vitium alterius portus ostendisse, cum forte

[28] A la vista de la devastación, los habitantes de Teos enviaron al romano parlamentarios con cintas y ramos de olivo. [2] Cuando éstos trataron de exculpar a su ciudad de cualquier acto o palabra hostil a los romanos, respondió acusándolos por haber ayudado a la flota enemiga y por la cantidad de vino que habían prometido a Polixénidas; si proveían a la flota romana en la misma medida, retiraría a sus hombres del saqueo; en caso contrario, los trataría como enemigos. [3] Cuando los emisarios volvieron con esta respuesta tan dura, los magistrados convocaron al pueblo a una asamblea para debatir qué debían hacer.

[4] Casualmente aquel día Polixénidas, que había salido de Colofón con la flota del rey, se enteró de que los romanos habían salido de Samos, que habían perseguido a los piratas hasta Mioneso, que estaban saqueando el territorio de Teos y que sus naves estaban fondeadas en el puerto Gerestico; [5] entonces echó anclas a su vez en un puerto escondido frente a Mioneso, en una isla que los marinos llaman Macris. [6] Desde allí observó de cerca los movimientos del enemigo y en el primer momento concibió grandes esperanzas de derrotar a la flota romana de la misma forma que había derrotado a la rodia en Samos bloqueando en la salida la bocana del puerto. La topografía no es muy diferente: [7] los dos promontorios se van aproximando el uno al otro y cierran el puerto de forma que apenas pueden salir de él dos naves al mismo tiempo. [8] Polixénidas tenía pensado ocupar la entrada durante la noche, apostar diez navíos junto a cada promontorio para atacar por ambos flancos los costados de las naves que salieran, desembarcar en la costa los combatientes del resto de la flota como había hecho en Panormo, y caer sobre el enemigo por tierra y por mar simultáneamente.

[9] Este plan no le habría fallado de no ser porque los romanos, al comprometerse los habitantes de Teos a hacer lo que se les ordenara, consideraron preferible para el embarco de los víveres trasladar la flota al puerto que está delante de la ciudad.

[10] Dicen que además el rodio Eudamo llamó la atención sobre los inconvenientes del otro puerto al

duae naves in arto ostio implicitos remos fregissent; [11] et inter alia id quoque movit praetorem, ut traduceret classem, quod ab terra* periculum erat, haud procul inde Antiocho stativa habente.

haber enredado y roto los remos dos naves en la estrecha entrada. [11] El pretor se decidió también a trasladar la flota, entre otras razones, porque había peligro por el lado de tierra, al tener Antíoco su campamento base no lejos de allí.

[**XXXVII** 29, 1] Traducta classe ad urbem ignaris omnibus egressi milites nautaeque sunt ad commeatus et vinum maxime dividendum in naves, [2] cum medio forte diei agrestis quidam ad praetorem adductus nuntiat alterum iam diem classem stare ad insulam Macrin, et paulo ante visas quasdam moveri tamquam ad profectionem naves. [3] Re subita perculsus praetor tubicines canere iubet, ut si qui per agros palati essent redirent; tribunos in urbem mittit ad cogendos milites nautasque in naves. [4] Haud secus quam in repentino incendio aut capta urbe trepidatur, aliis in urbem currentibus ad suos revocandos, aliis ex urbe naves cursu repetentibus, incertisque* clamoribus, quibus ipsis tubae obstreperent, turbatis imperiis tandem concursum ad naves est. * [5] Vix suas quisque noscere aut adire prae tumultu poterat; trepidatumque cum periculo et in mari et in terra foret, ni partibus divisis Aemilius cum praetoria nave primus e portu in altum evectus, excipiens insequentes, suo quamque ordine in frontem instruxisset, [6] Eudamus Rhodiaque classis substitissent ad* terram, ut et sine trepidatione conscenderent et ut quaeque parata esset exiret navis.
[7] Ita et explicuere ordinem primae in conspectu praetoris, et coactum agmen ab Rhodiis est, instructaque acies, velut cernerent* regios, in altum processit. Inter Myonnesum et Corycum promunturium erant, cum hostem conspexere. [8] Et regia classis, binis in ordinem navibus longo agmine veniens, et ipsa aciem adversam explicuit laevo tantum evecta* cornu, ut amplecti et circuire dextrum cornu Romanorum posset.

[29] Trasladada la flota hacia la ciudad, sin que nadie supiera nada, soldados y marineros desembarcaron para repartir entre las naves los víveres y sobre todo el vino; [2] entonces dio la coincidencia de que fue conducido ante el pretor un campesino, al mediodía, y dio la noticia de que desde hacía dos días había una flota fondeada junto a la isla de Macris y que poco antes se había visto movimiento en algunas naves, como si fueran a zarpar. [3] El pretor, alarmado por tan inesperada circunstancia, ordena tocar las trompetas para que regresen los que estén dispersos por los campos, y envía a los tribunos a la ciudad para que hagan embarcar a soldados y marineros. [4] Se produce el mismo atropellamiento que en un incendio repentino o en la toma de una ciudad: unos corren a la ciudad para hacer volver a los suyos, otros vuelven a las naves a la carrera desde la ciudad, y entre gritos confusos a los que se superponían además las trompetas, entre órdenes contradictorias, al fin se aglomeran ante las naves. [5] Apenas podían reconocer cada uno la suya o llegar hasta ella debido a la confusión, y el desbarajuste hubiera sido peligroso por mar y por tierra de no ser porque se repartieron las responsabilidades, y Emilio salió del puerto el primero con la nave pretoria dirigiéndose a alta mar y a medida que iban llegando las que lo seguían colocó a cada una en su puesto en formación frontal; [6] mientras tanto Eudamo permanecía cerca de tierra con la flota rodia para que se efectuara el embarco sin precipitaciones y fuera saliendo cada nave a medida que estaba preparada. [7] Así, las primeras se desplegaron en línea a la vista del pretor cerrando la formación los rodios, y alineados en orden de combate, como si tuvieran a la vista a la flota real, avanzaron mar adentro. Estaban entre Mioneso y el promontorio de Córico cuando avistaron al enemigo. [8] Y la flota del rey, que llegaba en larga columna de dos naves en fondo, desplegó su frente de combate de cara al enemigo estirándose hacia el lado izquierdo lo suficiente como para poder rodear y aislar el ala

[9] Quod ubi Eudamus qui cogebat agmen vidit, non posse aequare ordinem Romanos et tantum non iam circuiri ab dextro cornu, concitat naves —et erant Rhodiae longe omnium celerrimae tota classe— aequatoque cornu praetoriae navi, in qua Polyxenidas erat, suam obiecit.

derecha de los romanos. [9] Cuando Eudamo, que cerraba la formación, vio que los romanos no podían formar una línea igual y que estaban a punto de ser envueltos por el lado derecho, dio velocidad a sus naves —las rodias eran con mucho las más veloces de toda la flota—, y tras igualar las alas enfrentó su nave a la capitana en la que se encontraba Polixénidas.

[**XXXVII** 30, 1] Iam totis classibus simul* ab omni parte pugna conserta erat. Ab Romanis octoginta naves pugnabant, ex quibus Rhodiae duae et viginti erant; hostium classis undenonaginta navium fuit; [2] maximae formae naves tres hexeres habebat, duas hepteres. Robore navium et virtute militum Romani longe praestabant,* Rhodiae naves agilitate et arte gubernatorum et scientia remigum; [3] maximo tamen terrori hostibus fuere quae ignes prae se portabant, et quod unum iis* ad Panhormum circumventis* saluti fuerat, id tum maximum momentum ad victoriam fuit. [4] Nam metu ignis adversi regiae naves, ne prorae* concurrerent, cum declinassent, neque ipsae ferire rostro hostem poterant, et obliquas se ipsae ad ictus praebebant, [5] et si qua concurrerat,* obruebatur infuso igni, magisque ad incendium quam ad proelium trepidabant. [6] Plurimum tamen, quae solet, militum virtus in bello valuit. Mediam namque aciem hostium Romani cum rupissent, circumvecti ab tergo pugnantibus adversus Rhodios regiis sese obiecere; momentoque temporis et media acies Antiocho et laevo cornu circumventae* naves mergebantur. [7] Dextera pars integra sociorum magis clade quam suo periculo terrebantur; ceterum, postquam alias circumventas, praetoriam navem Polyxenidae relictis sociis vela dantem videre, sublatis raptim dolonibus —et erat secundus petentibus Ephesum ventus— [8] capessunt fugam quadraginta duabus navibus in ea pugna amissis, quarum decem tres captae in potestatem hostium venerunt, ceterae

[30] Habían entrado ya en el combate en todas partes a la vez las flotas en su totalidad. Por parte romana combatían ochenta naves, veintidós de las cuales eran rodias. La flota enemiga se componía de ochenta y nueve navíos, [2] y contaba con tres hexeres y dos hepteres, las naves de mayor tamaño. Los romanos eran muy superiores a los rodios por la solidez de las naves y el valor de los soldados, y las naves rodias lo eran por su movilidad y por la pericia de sus pilotos y la técnica de sus remeros; [3] sin embargo, las que causaron mayor pánico a los enemigos fueron las que llevaban fuego delante, y éste que había sido su único medio de salvación en Panormo cuando estaban rodeados, en esta ocasión fue de la mayor importancia para la victoria. [4] En efecto, por temor al fuego que tenían enfrente, las naves del rey se escoraban para que no chocasen las proas, y no podían golpear con su espolón al enemigo y además ellas mismas presentaban sus costados a los golpes; [5] si alguna iba al choque, quedaba envuelta en el fuego que le echaban encima y el incendio creaba mayor nerviosismo que el combate. [6] No obstante, como suele ocurrir en la guerra, el valor de los soldados fue el factor más decisivo, pues los romanos rompieron por el centro el frente enemigo, describieron un arco y se presentaron por la espalda ante los del rey que luchaban contra los rodios, y en un instante resultaban hundidos el centro de Antíoco y las naves rodeadas del ala izquierda. [7] En el ala derecha, intacta, el miedo era mayor por el descalabro de los aliados que por el propio peligro. Así pues, cuando vieron que las otras naves estaban rodeadas y que la nave pretoria de Polixénidas abandonaba a sus aliados y se daba a la vela, izaron los foques a toda prisa —el viento era favorable en dirección a Éfeso— [8] y emprendieron la huida después de perder en aquella batalla cuarenta y dos naves, trece de las cuales fueron capturadas y pasaron a poder del enemigo y las demás ardieron o

incensae aut demersae. [9] Romanorum duae naves fractae sunt, vulneratae aliquot; Rhodia una capta memorabili casu. Nam cum rostro percussisset Sidoniam navem, ancora,* ictu ipso excussa e nave sua, unco dente, velut ferrea manu iniecta, adligavit alterius proram; [10] inde tumultu iniecto cum divellere se ab hoste cupientes inhiberent Rhodii, tractum ancorale et implicitum remis latus alterum detersit; debilitatam ea ipsa quae icta cohaeserat navis cepit. Hoc maxime modo ad Myonnesum navali proelio* pugnatum est.

fueron hundidas. [9] De las naves romanas dos quedaron destrozadas y unas cuantas averiadas. Una nave rodia resultó capturada en una peripecia digna de mención: al golpear con su espolón a una nave sidonia, el ancla, con el propio impacto, salió despedida de la nave y enganchó con su diente curvo la proa de la otra como si se hubiera lanzado un garfio de hierro; [10] esto creó confusión, y al remar hacia atrás los rodios para soltarse del enemigo, el cable del ancla se tensó, se enredó en los remos y barrió los de un costado; al quedar en inferioridad fue capturada precisamente por la que había quedado sujeta con el impacto. Así se desarrolló, a grandes rasgos, la batalla naval de Mioneso.

Repliegue de Antíoco Toma de Focea. Propuestas de paz

[**XXXVII** 31, 1] Quo territus Antiochus, quia possessione maris pulsus longinqua tueri diffidebat se posse, praesidium ab Lysimachia, ne opprimeretur ibi ab Romanis, deduci pravo* ut res ipsa postea docuit, consilio iussit. [2] Non enim tueri solum Lysimachiam a primo impetu Romanorum facile erat, sed obsidionem etiam tota hieme tolerare et obsidentes quoque ad ultimam inopiam adducere extrahendo tempus et interim spem pacis per occasionem temptare.

[3] Nec Lysimachiam tantum hostibus tradidit post adversam navalem pugnam, sed etiam Colophonis obsidione abscessit et Sardis recepit se; [4] atque inde in Cappadociam ad Ariarathen, qui auxilia* accerserent, et quocumque alio poterat, ad copias contrahendas, in unum iam consilium, ut acie dimicaret, intentus misit.

[5] Regillus Aemilius post victoriam navalem profectus Ephesum, derectis ante portum navibus, cum confessionem ultimam concessi maris hosti expressisset, Chium, quo ante navale proelium cursum ab Samo intenderat, navigat. [6] Ibi naves in proelio quassatas cum refecisset, L. Aemilium Scaurum cum triginta navibus Hellespontum ad exercitum traiciendum

[31] Antíoco, atemorizado por este revés porque al ser privado del dominio sobre el mar desconfiaba de poder proteger sus posesiones lejanas, mandó retirar la guarnición de Lisimaquia por temor a que allí fuera aplastada por los romanos; fue una mala decisión, como los hechos demostraron más tarde. [2] No sólo era fácil, en efecto, defender Lisimaquia contra un primer ataque de los romanos, sino también aguantar un asedio durante todo el invierno e incluso reducir a los asediantes a una situación de extrema necesidad dando tiempo al tiempo y tanteando, mientras, las posibilidades de paz aprovechando una oportunidad.

[3] Y aparte de entregar Lisimaquia al enemigo, tras la derrota naval abandonó el asedio de Colofón y se retiró a Sardes, [4] desde donde envió emisarios a Ariarate[127], a Capadocia, para buscar refuerzos y para reunir tropas en todos los sitios donde podía, centrado ya en un único objetivo: librar una batalla decisiva.

[5] Emilio Regilo marchó a Éfeso después de la victoria naval, alineó sus naves delante del puerto, y después de obligar al enemigo a reconocer de forma definitiva que cedía el dominio del mar, zarpó hacia Quíos, rumbo que llevaba desde Samos antes del combate naval.

[6] Allí reparó las naves averiadas en la batalla, y después envió a Lucio Emilio Escauro con treinta navíos al Helesponto para pasar el ejército y dispuso

[127] Ariarate IV, rey de Capadocia. Yerno de Antíoco.

misit, Rhodios parte praedae et spoliis navalibus decoratos domum redire iubet. [7] Rhodii impigre praevertere ad traiciendas copias consulis;* atque eo quoque functi officio, tum demum Rhodum rediere. Classis Romana ab Chio Phocaeam traiecit. [8] In sinu maris intimo posita haec urbs est, oblonga forma; duum milium et quingentorum passuum* spatium murus amplectitur, coit deinde ex utraque parte in artiorem velut cuneum; Lamptera ipsi appellant. [9] Mille et ducentos passus ibi latitudo patet; inde lingua in altum mille passuum excurrens medium fere sinum velut nota distinguit; ubi* cohaeret faucibus angustis, duos in utramque regionem versos portus tutissimos habet. [10] Qui in meridiem vergit, Naustathmon ab re appellant, quia ingentem vim navium capit; alter prope ipsum Lamptera est.

que los rodios volvieran a casa después de honrarlos con parte del botín y con despojos navales.

[7] Los rodios prefirieron ayudar primero activamente en el transporte de las tropas del cónsul, y sólo después de prestar también esta colaboración retornaron por fin a Rodas. La flota romana hizo la travesía de Quíos a Focea. [8] Esta ciudad, de forma alargada, está situada al fondo de un entrante del mar; la rodea una muralla de dos millas y media de largo cuyos extremos se aproximan después estrechándose en una especie de cuña que ellos llaman Lamptera[128]. [9] La anchura allí es de mil doscientos pasos; desde allí se adentra una milla en el mar una lengua de tierra que divide la bahía aproximadamente por su mitad, como un trazo; donde se une a la estrecha entrada forma dos puertos muy seguros orientados en direcciones opuestas. [10] El que da a mediodía se llama Nautatmos, por el hecho de que tiene cabida para un gran número de embarcaciones; el otro está al lado mismo de Lamptera.

[**XXXVII** 32, 1] Hos portus tutissimos cum occupasset Romana classis, priusquam aut scalis* aut operibus moenia aggrederetur, mittendos censuit praetor, qui principum magistratuumque animos temptaret. Postquam obstinatos vidit, duobus simul locis oppugnare est adortus. [2] Altera pars infrequens aedificiis erat; templa deum aliquantum tenebant loci; ea prius ariete admoto quatere muros turresque coepit; [3] dein cum eo multitudo occurreret ad defendendum, altera quoque parte admotus aries; [4] et iam utrimque sternebantur muri. Ad quorum casum cum impetum Romani milites per ipsam stragem ruinarum facerent, alii scalis etiam ascensum in muros temptarent, [5] adeo obstinate restitere* oppidani ut facile appareret plus in armis et virtute quam in moenibus* auxilii esse. [6] Coactus ergo periculo militum praetor receptui cani

[32] La flota romana ocupó estos segurísimos puertos, y antes de iniciar el ataque de las murallas con escalas y obras de asalto, el pretor estimó que debía enviar a alguien para sondear a los principales y a los magistrados. Cuando los vio empecinados, inició el asalto por los dos lados simultáneamente.

[2] Uno de ellos estaba poco edificado, los templos de los dioses ocupaban bastante espacio; por allí acercó primero el ariete y comenzó a batir los muros y las torres; [3] luego, cuando acudieron allí a defender en masa, se aproximó el ariete también por el otro lado, y los muros eran abatidos ya en ambas partes.

[4] Cuando se vinieron abajo, los soldados romanos irrumpían por entre los montones de escombros; otros intentaban también trepar a los muros con escalas, [5] pero los habitantes de la plaza ofrecieron una resistencia tan tenaz que se intuía fácilmente que su mayor protección no eran tanto las murallas como las armas y el valor.

[6] Obligado, pues, por el peligro que corrían sus hombres, el pretor mandó tocar a retirada para no

[128] Nombre de la pequeña península sobre la que está construida la ciudad actual, o de la zona donde comienza el promontorio.

iussit, ne obiceret incautos furentibus desperatione ac rabie. [7] Dirempto proelio, ne tum quidem ad quietem versi, sed undique omnes ad munienda et obmolienda quae ruinis strata erant concurrerunt. [8] Huic operi intentis supervenit Q. Antonius a praetore missus, qui castigata pertinacia eorum maiorem curam Romanis quam illis ostenderet esse, ne in perniciem urbis pugnaretur; [9] si absistere furore vellent, potestatem iis dari eadem condicione, qua prius C. Livii in fidem venissent, se tradendi.

enfrentarlos sin tomar precauciones a aquellos locos de desesperación y de rabia. [7] Ni siquiera cuando se interrumpió el ataque se tomaron un descanso, sino que acudieron todos corriendo desde todas partes a reparar y consolidar las brechas abiertas por los derrumbes. [8] Cuando estaban entregados a esta tarea, llegó Quinto Antonio, enviado por el pretor, y después de reconvenirlos por su obstinación les explicó que los romanos estaban más interesados que ellos mismos en que no se combatiese hasta la destrucción de la ciudad; [9] si se avenían a desistir de su locura, se les ofrecía la posibilidad de rendirse en las mismas condiciones que cuando se habían puesto bajo la protección de Gayo Livio la vez anterior.

[10] Haec cum audissent, quinque dierum spatio ad deliberandum sumpto, temptata interim spe auxilii ab Antiocho, postquam legati missi ad regem nihil* in eo praesidii esse retulerant, tum portas aperuerunt, pacti ne quid hostile paterentur.

[10] Al oír esto se tomaron un plazo de cinco días para deliberar; en ese tiempo tantearon la posibilidad de una ayuda por parte de Antíoco, y cuando los emisarios mandados al rey volvieron diciendo que por ese lado no se podía contar con ninguna ayuda, entonces abrieron las puertas previo acuerdo de que no serían tratados como enemigos en absoluto.

[11] Cum signa in urbem inferrentur et pronuntiasset praetor parci se deditis velle, clamor undique est sublatus, indignum facinus esse, Phocaeenses, numquam fidos socios, semper infestos hostes, impune eludere. [12] Ab hac voce velut signo a praetore dato ad diripiendam urbem passim discurrunt. Aemilius primo resistere et revocare dicendo captas, non deditas diripi urbes, et in iis tamen imperatoris, non militum arbitrium esse. [13] Postquam ira et avaritia imperio potentiora* erant, praeconibus per urbem missis liberos omnes in forum ad se convenire iubet, ne violarentur; et in omnibus quae ipsius potestatis fuerunt fides constitit praetoris: [14] urbem agrosque et suas leges iis restituit; et, quia hiems iam appetebat, Phocaeae portus ad hibernandum classi delegit.

[11] Cuando las enseñas entraron en la ciudad y el pretor expresó su voluntad de que se respetara a quienes se habían rendido, se alzaron gritos por todas partes diciendo que era una medida indignante que los focenses, siempre enemigos encarnizados y nunca aliados leales, eludieran el castigo. [12] A este grito, como si el pretor hubiera dado la señal, salen corriendo en todas direcciones a saquear la ciudad. Al principio, Emilio se oponía, los llamaba diciendo que se saquean las ciudades que son tomadas, no las que se rinden, e incluso en aquel caso la decisión corresponde al general, no a los soldados. [13] Como la rabia y la codicia tenían más fuerza que las órdenes, mandó pregoneros por la ciudad ordenando que todas las personas libres se reunieran en el foro en torno a él para no ser objeto de violencias, y en todo lo que de él dependió se mantuvo el compromiso del pretor: [14] les devolvió la ciudad, las tierras y sus propias leyes. Y como ya se avecinaba el invierno, eligió los puertos de Focea para que invernara la flota.

[**XXXVII** 33, 1] Per idem fere tempus consuli, transgresso Aeniorum Maronitarumque fines, nuntiatur victam

[33] Aproximadamente por la misma época, cuando el cónsul había dejado atrás el territorio de Eno y de Maronea, recibió la noticia de que la flota del rey había

regiam classem ad Myonnesum relictamque a praesidio Lysimachiam esse.
[2] Id multo quam de navali victoria laetius fuit, utique postquam eo venerunt, refertaque urbs omnium rerum commeatibus velut in adventum exercitus praeparatis eos excepit,* ubi inopiam ultimam laboremque in obsidenda urbe proposuerant sibi. [3] Paucos dies stativa habuere, impedimenta aegrique ut consequerentur, qui passim per omnia Thraciae castella, fessi morbis ac longitudine viae, relicti erant. [4] Receptis omnibus ingressi rursus iter per Chersonesum Hellespontum perveniunt. Ubi omnibus cura regis Eumenis ad traiciendum praeparatis velut in pacata littora nullo prohibente, aliis alio* delatis navibus, sine tumultu traiecere. [5] Ea vero res Romanis auxit animos, concessum sibi transitum cernentibus* in Asiam, quam rem magni certaminis futuram crediderant.* [6] Stativa deinde ad Hellespontum aliquamdiu habuerunt, quia dies forte, quibus ancilia moventur, religiosi ad iter inciderant.
[7] Idem dies P. Scipionem propiore etiam religione, quia salius erat,* diiunxerant* ab exercitu; causaque et is ipse morae erat, dum consequeretur.

sido derrotada en Mioneso y que la guarnición había abandonado Lisimaquia.
[2] Este último hecho fue mucho más satisfactorio que la victoria naval, sobre todo cuando llegaron a la ciudad y la encontraron repleta de provisiones de todas clases, como preparadas para la llegada de un ejército, cuando se habían hecho a la idea de una total falta de recursos y de los trabajos de una ciudad sometida a asedios. [3] Se detuvieron algunos días para que les dieran alcance los bagajes y los enfermos que habían dejado aquí y allá por todos los enclaves fortificados de Tracia, agotados por las enfermedades y la larga marcha. [4] Cuando estuvieron todos, emprendieron de nuevo la marcha a través del Quersoneso y llegaron al Helesponto. Allí, gracias a los cuidados del rey Éumenes, estaba todo preparado para la travesía, y sin que nadie se lo impidiera, como si llegaran a costas pacificadas, cruzaron ordenadamente, llevándolos las naves a sitios diferentes. [5] Seguramente, esta circunstancia acrecentó la moral de los romanos, al ver que se les permitía el paso a Asia, cuando habían supuesto que esta operación supondría grandes combates. [6] A continuación estuvieron acantonados durante algún tiempo en el Helesponto, porque coincidió que habían llegado las fechas en que se sacan los escudos sagrados, inhábiles para viajar. [7] Esas mismas fechas habían alejado del ejército a Publio Escipión por un motivo religioso más directo, porque era salió[128bis], y él por sí mismo justificaba la espera hasta su incorporación.

[**XXXVII** 34, 1] Per eos forte dies legatus ab Antiocho in castra venerat Byzantius Heraclides, de pace adferens mandata; [2] quam impetrabilem fore magnam ei spem attulit mora et cunctatio Romanorum, quos, simul Asiam attigissent, effuso agmine ad castra regia ituros crediderat.
[3] Statuit tamen non prius consulem adire quam P. Scipionem, et ita mandatum ab* rege erat.
[4] In eo maximam spem habebat, praeterquam quod et magnitudo animi et

[34] Casualmente por aquellos días había llegado al campamento un enviado de Antíoco, Heraclides de Bizancio, portador de instrucciones con respecto a la paz. [2] Alimentaba grandes esperanzas de poder conseguirla debido al retraso y las vacilaciones de los romanos, pues había supuesto que nada más atracar en Asia correrían en marcha fulminante hacia el campamento del rey. [3] Con todo, decidió no presentarse ante el cónsul antes de haberlo hecho ante Publio Escipión; esas eran, por otra parte, las instrucciones que había recibido del rey. [4] Esperaba mucho de Publio; aparte de que su grandeza de

[128bis] Cf. POLIBIO, XXI 13, 10 - 14.

satietas gloriae placabilem eum maxime faciebat, notumque erat gentibus, qui victor ille in Hispania, qui deinde in Africa fuisset, etiam quod filius eius captus in potestate regis erat.
[5] Is ubi et quando et quo casu captus sit, sicut pleraque alia, parum inter auctores constat. Alii principio belli, a Chalcide Oreum petentem, circumventum ab regiis navibus tradunt;* [6] alii, postquam transitum in Asiam est, cum turma Fregellana missum exploratum ad regia castra, effuso obviam equitatu cum reciperet sese, in eo tumultu delapsum ex equo* cum duobus equitibus oppressum, ita ad regem deductum esse.

[7] Illud satis* constat, si pax cum populo Romano* maneret hospitiumque privatim regi cum* Scipionibus esset, neque liberalius neque benignius haberi colique adolescentem quam cultus est potuisse. [8] Ob haec cum adventum P. Scipionis legatus expectasset, ubi is venit, consulem adit petitque ut mandata audiret.

espíritu y el hecho de estar saciado de gloria lo predisponían sobremanera a la clemencia, todo el mundo sabía de qué manera se había comportado como vencedor en Hispania y después en África, así como que un hijo suyo, cogido prisionero, estaba en poder del rey. [5] Acerca de dónde, cuándo y en qué circunstancias fue hecho prisionero, como acerca de tantas otras cosas, los historiadores no coinciden demasiado. Unos sostienen que fue rodeado por las naves reales al principio de la guerra cuando se dirigía de Cálcide a Oreo; [6] según otros, después del desembarco en Asia fue enviado en misión de reconocimiento del campamento real con un escuadrón de fregelanos, y al tratar de replegarse cuando cargó sobre él la caballería, en la refriega que siguió se cayó del caballo, fue atrapado con dos de sus jinetes, y así fue conducido a presencia del rey.
[7] Sí es comúnmente admitido que de haber seguido en paz con el pueblo romano y haber mantenido el rey relaciones personales de hospitalidad con los Escipiones, el joven no habría podido ser tratado con mayor generosidad y amabilidad. [8] Por eso el enviado esperó la llegada de Publio Escipión, y cuando ésta se produjo, se dirigió al cónsul y le pidió que escuchara las propuestas que traía.

[**XXXVII** 35, 1] Advocato frequenti consilio legati verba sunt audita. [2] Is, multis ante legationibus ultro citroque nequiquam de pace missis, eam ipsam fiduciam impetrandi sibi esse dixit, quod priores legati nihil impetrassent: Zmyrnam enim et Lampsacum et Alexandriam Troadem et Lysimachiam in Europa iactatas in illis disceptationibus esse; [3] quarum Lysimachia iam cessisse regem, ne quid habere eum in Europa dicerent; eas quae in Asia sint civitates tradere paratum esse, et si quas alias Romani, quod suarum partium fuerint, vindicare ab imperio regio velint; [4] impensae quoque in bellum factae partem dimidiam regem praestaturum populo Romano. Hae condiciones erant pacis; [5] reliqua oratio fuit ut* memores rerum humanarum et suae fortunae moderarentur et alienam ne urgerent.

[35] Se convocó un pleno del consejo y se escucharon las palabras del enviado. [2] Éste dijo que se habían intercambiado infructuosamente muchas embajadas de paz, y que precisamente el hecho de que los embajadores anteriores no hubieran conseguido nada daba pie a su confianza en obtener resultados; en efecto, los puntos de conflicto en aquellas discusiones habían sido Esmirna, Lámpsaco, Alejandría de Tróade, y Lisimaquia en Europa; [3] de éstas, Lisimaquia había sido ya evacuada por el rey, para que no dijeran que tenía posesión alguna en Europa; en cuanto a las ciudades situadas en Asia, estaba dispuesto a entregarlas, y también otras, si había alguna que los romanos quisieran sustraer al dominio del rey porque se hubieran adherido a su bando; [4] el rey, además, estaba dispuesto a abonar al pueblo romano la mitad de los gastos que les hubiera supuesto la guerra. Éstas eran sus propuestas de paz. [5] El resto de su discurso fue para pedir que tuvieran presente la condición humana y no abusaran de su

Finirent Europa imperium, id quoque immensum esse; [6] et parari singula acquirendo facilius potuisse quam universa teneri posse; [7] quod si Asiae quoque partem aliquam abstrahere velint, dummodo non dubiis regionibus finiant, vinci suam temperantiam Romana cupiditate pacis et concordiae causa regem passurum. Ea, quae legato magna ad pacem impetrandam videbantur, parva Romanis visa: [8] nam et impensam quae in bellum facta esset, omnem praestare regem aequum censebant, cuius culpa bellum excitatum esset, [9] et non Ionia modo atque Aeolide deduci debere regia praesidia, sed* sicut Graecia omnis liberata esset, ita quae in Asia sint omnes liberari urbes; [10] id aliter fieri non posse, quam ut cis Taurum montem possessione Asiae Antiochus cedat.

propia suerte ni se ensañaran en la ajena; que limitaran a Europa su imperio, que aun así era inmenso; [6] la posibilidad que habían tenido de conquistarlo trozo a trozo era mayor que la de conservarlo en su integridad; [7] y si además querían llevarse alguna porción de Asia, siempre y cuando se establecieran con claridad las fronteras, el rey, en aras de la paz y el entendimiento, permitiría que su moderación fuese vencida por la codicia de los romanos. Esta oferta, que al emisario le parecía importante para conseguir la paz, a los romanos les pareció insuficiente. [8] Ellos consideraban justo que el rey pagase en su totalidad los gastos ocasionados por una guerra que se había suscitado por culpa suya; [9] y las guarniciones del rey no debían ser retiradas sólo de Jonia y Eólide, sino que, igual que había sido liberada toda Grecia, debían igualmente ser liberadas todas las ciudades situadas en Asia, [10] cosa que sólo podía ocurrir si Antíoco renunciaba a la ocupación del Asia del lado de acá de la cadena del Tauro.

[**XXXVII** 36, 1] Legatus postquam* nihil aequi in consilio impetrare se censebat, privatim — sic enim imperatum erat — P. Scipionis temptare animum est conatus.
[2] Omnium primum filium ei sine pretio redditurum regem dixit; deinde ignarus et animi Scipionis et moris Romani, auri pondus ingens pollicitus, et nomine tantum regio* excepto societatem omnis regni, si per eum pacem impetrasset. [3] Ad ea Scipio: Quod Romanos omnes, quod me ad quem missus es ignoras, minus miror, cum te* fortunam eius a quo venis ignorare cernam. [4] Lysimachia tenenda erat, ne Chersonesum intraremus, aut ad Hellespontum obsistendum, ne in Asiam traiceremus, si pacem tamquam ab sollicitis de belli eventu petituri eratis; [5] concesso vero in Asiam transitu et non solum frenis, sed etiam iugo accepto quae disceptatio ex aequo, cum imperium patiendum sit, relicta est? [6] Ego ex munificentia regia maximum donum filium habebo; aliis, deos precor, ne umquam fortuna egeat mea; animus certe non egebit.

[36] El emisario estimaba que no conseguía del consejo nada razonable y dedicó sus esfuerzos, pues así se le había ordenado, a sondear en privado la disposición de ánimo de Publio Escipión. [2] En primer lugar le dijo que el rey le devolvería a su hijo sin rescate; luego, desconociendo el talante de Escipión y el carácter romano, le prometió una enorme cantidad de oro y la participación total en su reino, exceptuado únicamente el título de rey, si conseguía la paz por su mediación. [3] A esto replicó Escipión: «El hecho de que no conozcas a los romanos en general y en particular a mí, a quien has sido enviado, no me sorprende tanto cuando veo que desconoces la situación en que se encuentra quien te envía. [4] Era necesario retener Lisimaquia para que no entrásemos en el Quersoneso, o resistir en el Helesponto para que no pasáramos a Asia, si teníais pensado pedir la paz a quienes suponíais preocupados por el resultado de la guerra. [5] Pero una vez que habéis permitido el paso hacia Asia y aceptado no ya las riendas sino incluso el yugo, ¿qué queda por discutir de igual a igual, cuando tenéis que someteros al mando? [6] Yo obtendré de la generosidad del rey el más preciado de los dones, mi hijo; de lo demás, ruego a los dioses que nunca mi suerte tenga necesidad; mi ánimo ciertamente no la

[7] Pro tanto in me munere gratum me in se esse sentiet, si privatam gratiam pro private beneficio desiderabit; publice,* nec habebo* quicquam ab illo nec dabo. [8] Quod in praesentia dare possim, fidele consilium est. Abi, nuntia* meis verbis, bello absistat, pacis condicionem nullam recuset. [9] Nihil ea moverunt regem, tutam fore belli aleam ratum, quando perinde ac victo iam* sibi leges dicerentur. Omissa igitur in praesentia mentione pacis totam curam in belli apparatum intendit.

tendrá. [7] Por tan generoso gesto hacia mí, tendrá pruebas de mi gratitud hacia él, si es que desea un reconocimiento privado por un beneficio privado; a título público, nada aceptaré de él y nada le daré. [8] Lo que en este momento puedo darle es un consejo leal. Ve y dile de mi parte que renuncie a la guerra y no rechace ninguna condición de paz». [9] Tales sugerencias no encontraron eco alguno en el rey, convencido de que el azar de una guerra no implicaba riesgo desde el momento en que se le imponían condiciones como si ya estuviera vencido. Dejando, pues, a un lado de momento las referencias a la paz, concentró toda su atención en preparar la guerra.

Batalla de Magnesia

[**XXXVII** 37, 1] Consul omnibus praeparatis ad proposita exsequenda cum ex stativis movisset, Dardanum primum, deinde Rhoeteum utraque civitate obviam* effusa* venit. [2] Inde Ilium processit, castrisque in campo qui est subiectus* moenibus positis in urbem arcemque cum escendisset, sacrificavit Minervae praesidi arcis et [3] Iliensibus in omni rerum verborumque honore ab se oriundos Romanos praeferentibus et Romanis laetis origine sua. Inde profecti* sextis castris ad caput Caici amnis pervenerunt.
[4] Eo et* Eumenes rex, primo conatus ab Hellesponto reducere classem in hiberna Elaeam, adversis deinde ventis cum aliquot* diebus superare Lecton promunturium non potuisset, in terram egressus, ne deesset principiis rerum, qua proximum fuit, in castra Romana cum* parva manu contendit.
[5] Ex castris Pergamum remissus ad commeatus expediendos, tradito frumento quibus iusserat consul, in eadem stativa rediit. Inde plurium dierum praeparatis cibariis consilium erat ire ad hostem priusquam hiems opprimeret. Regia castra circa Thyatiram erant.

[37] Cuando estuvo todo preparado para llevar adelante sus planes, el cónsul levantó el campamento estable y llegó primeramente a Dárdano y después a Reteo, saliendo en masa a su encuentro la población de ambas ciudades. [2] Desde allí avanzó hasta Ilio, acampó en el llano que se extiende al pie de las murallas, y después de subir a la ciudad y a la ciudadela ofreció un sacrificio a Minerva, protectora de la ciudadela; [3] los ilienses ponían de manifiesto, con toda clase de atenciones de palabra y obra, que los romanos eran oriundos de su país, y los romanos se mostraban contentos de sus orígenes. Partieron de allí, y en la sexta jornada de marcha llegaron a las fuentes del río Caico. [4] A su vez el rey Éumenes había intentado en un principio llevar la flota desde el Helesponto de vuelta a Elea, a los cuarteles de invierno; después, como en varios días no había podido doblar el promontorio de Lecton[129] a causa de los vientos contrarios, desembarcó para no perderse el comienzo de las operaciones y por el camino más corto llegó al campamento romano con un pequeño contingente de tropas. [5] Del campamento fue enviado de nuevo a Pérgamo para ocuparse del envío de provisiones; realizada la distribución del trigo entre quienes le había indicado el cónsul, regresó al campamento base. El plan era preparar raciones para muchos días y marchar de allí en dirección al enemigo antes de que se echara encima el invierno. El campamento del rey estaba situado en los alrededores de Tiatira.

[129] Es el extremo suroeste de la Tróade, al norte de Lesbos.

[6] Ubi cum audisset Antiochus P. Scipionem aegrum Elaeam delatum, legatos qui filium ad eum reducerent misit. [7] Non animo solum patrio gratum munus, sed corpori* quoque salubre gaudium fuit; [8] satiatusque tandem complexu filii renuntiate inquit gratias regi me agere, referre aliam gratiam nunc non posse quam ut suadeam, ne ante in aciem descendat quam in castra me redisse audierit. [9] Quamquam sexaginta milia peditum, plus duodecim milia equitum animos interdum ad spem certaminis faciebant, motus tamen Antiochus tanti auctoritate viri, in quo ad incertos belli eventus omnis fortunae posuerat subsidia, recepit se* et transgressus Phrygium amnem circa* Magnesiam quae ad Sipylum est posuit castra; [10] et ne, si* extrahere tempus vellet, munimenta Romani temptarent, fossam sex cubita altam, duodecim latam cum duxisset, extra duplex vallum fossae circumdedit, [11] interiore labro murum cum turribus crebris obiecit, unde facile arceri transitu fossae hostis posset.

[6] Al recibir allí la noticia de que Publio Escipión, enfermo, había sido trasladado a Elea, Antíoco envió una representación a devolverle a su hijo. [7] Fue no sólo un gesto generoso digno de agradecer para su corazón de padre sino además una alegría que ayudó a su restablecimiento físico. [8] Cuando al fin se sació de abrazar a su hijo, dijo: «Volved a decir al rey que le doy las gracias, que la única forma que ahora tengo de expresarle mi agradecimiento es aconsejarle que no baje al campo de batalla hasta enterarse de que yo he regresado al campamento». [9] A pesar de que sus sesenta mil soldados de infantería y más de doce mil de caballería le daban moral para afrontar con confianza una batalla en algunos momentos, Antíoco, impresionado por la autoridad de aquel hombre tan grande que para él representaba el único apoyo a su suerte frente a los inciertos lances de la guerra, se replegó, cruzó el río Frigio[130] y estableció su campamento en las cércanías de Magnesia —la que está junto al Sípilo—. [10] Y para evitar que, en caso de que quisiera ganar tiempo, los romanos hicieran algún intento contra sus fortificaciones, excavó un foso de seis codos de profundidad y doce de anchura, lo rodeó de doble empalizada por la parte exterior, [11] y en el borde interior levantó un muro con numerosas torres desde donde poder mantener a raya fácilmente al enemigo para que no cruzara la zanja.

[**XXXVII** 38, 1] Consul circa Thyatiram esse regem ratus, continuis itineribus quinto die ad Hyrcanum campum descendit. [2] Inde cum profectum audisset, secutus vestigia citra* Phrygium amnem, quattuor milia ab hoste posuit castra. [3] Eo mille ferme equites —maxima pars Gallograeci erant, et Dahae quidam aliarumque gentium sagittarii equites intermixti— tumultuose amni traiecto in stationes impetum fecerunt. [4] Primo turbaverunt incompositos; dein, cum longius certamen fieret et* Romanorum ex* propinquis castris facili* subsidio cresceret numerus, regii fessi iam et plures non sustinentes

[38] Suponiendo el cónsul que el rey estaba en las cercanías de Tiatira, en marchas ininterrumpidas bajó al quinto día a la llanura de Hircania[131]. [2] Enterado luego de que había partido, siguió sus huellas y acampó a este lado del río Frigio a cuatro millas del enemigo. [3] Allí aproximadamente un millar de jinetes —en su mayoría eran galogriegos entremezclados con algunos dahas y arqueros montados de otros pueblos— cruzaron el río y se lanzaron en tropel contra los puestos de vigilancia.
[4] Al principio crearon desconcierto al cogerlos sin preparar. Luego, como el combate se prolongaba y los romanos aumentaban en número, pues era fácil la ayuda desde el cercano campamento, los soldados del rey, agotados ya e incapaces de resistir a los que les

[130] Afluente del Hermo. Moderno Kum.
[131] Llanura próxima a la confluencia de los ríos Frigio y Hermo, entre Tiatira y Magnesia.

recipere se conati circa ripam amnis, priusquam flumen ingrederentur, ab instantibus tergo aliquot interfecti sunt.

[5] Biduum* deinde silentium fuit neutris transgredientibus amnem; tertio post die Romani simul omnes transgressi sunt et duo milia fere et quingentos passus ab hoste posuerunt castra. [6] Metantibus et muniendo occupatis tria milia delecta equitum peditumque regiorum magno terrore ac tumultu advenere; [7] aliquanto pauciores in statione erant; hi tamen per se, nullo a* munimento castrorum milite avocato, et primo aequum proelium sustinuerunt, et crescente certamine pepulerunt hostes centum ex iis occisis, centum ferme captis. [8] Per quadriduum insequens instructae utrimque acies pro vallo stetere; quinto die Romani processere in medium campi; [9] Antiochus nihil promovit signa, ita ut extremi minus mille pedes a vallo abessent.

superaban en número, intentaron replegarse hacia la orilla del río y, antes de entrar en el agua, algunos de ellos fueron muertos por quienes los acosaban por retaguardia. Siguieron dos días de calma, pues ni unos ni otros cruzaron el río. [5] Al tercer día lo atravesaron los romanos todos a la vez y acamparon a unas dos millas y media del enemigo. [6] Cuando estaban haciendo el trazado del campamento y ocupados en su fortificación, se presentaron tres mil hombres escogidos de infantería y caballería de las tropas del rey creando gran alarma y confusión. [7] Los que estaban de guardia eran bastantes menos; sin embargo, ellos solos, sin llamar a ninguno de los soldados que fortificaban el campamento, al principio mantuvieron nivelado el combate, y cuando el choque se hizo más violento rechazaron a los enemigos después de matar a cien de ellos y coger prisioneros aproximadamente a otros tantos. Durante los cuatro días siguientes los dos ejércitos permanecieron formados delante de la empalizada. [8] Al quinto día los romanos avanzaron hasta el centro de la llanada. [9] Antíoco no adelantó lo más mínimo sus enseñas, de forma que los más alejados estaban a menos de una milla de la empalizada.

[**XXXVII** 39, 1] Consul postquam detractari certamen vidit, postero die in consilium advocavit, quid sibi faciendum esset, si Antiochus pugnandi copiam non faceret? [2] Instare hiemem; aut sub pellibus habendos milites fore,* aut, si concedere in hiberna vellet, differendum esse in aestatem bellum. [3] Nullum umquam hostem Romani aeque contempserunt. * Conclamatum undique est duceret extemplo et uteretur ardore militum [4] qui tamquam non pugnandum cum tot milibus hostium, sed par numerus pecorum trucidandus esset, per fossas, per vallum castra invadere parati erant, si in proelium hostis non exiret. [5] Cn. Domitius ad explorandum iter, et qua parte adiri hostium vallum posset, missus, postquam omnia certa rettulit, postero die propius admoveri castra placuit; tertio signa in medium campi prolata et instrui acies

[39] En vista de que no era aceptado el combate, el cónsul al día siguiente, reunió el consejo de guerra para decidir qué debía hacer si Antíoco no ofrecía la posibilidad de combatir: [2] el invierno estaba encima, habría que tener a los soldados bajo las tiendas, o, si se decidía una retirada a los cuarteles de invierno, habría que aplazar la guerra hasta el verano. [3] Nunca despreciaron tanto los romanos a ningún enemigo. Todos a una pidieron a gritos que se pusiese en movimiento inmediatamente y aprovechase el enardecimiento de los soldados, [4] los cuales, como si tuviesen no que luchar contra tantos miles de enemigos sino que degollar el mismo número de cabezas de ganado, estaban dispuestos a irrumpir en el campamento a través de fosos y empalizada si el enemigo no salía al combate. [5] Se envió a Gneo Domicio a explorar el camino y el lugar por donde era posible acercarse a la empalizada enemiga; cuando volvió con una información completa y segura, se decidió acercar al día siguiente los campamentos; al tercer día se llevaron las enseñas hasta el centro de la

coepta est. [6] Nec Antiochus ultra tergiversandum ratus, ne et suorum animos minueret detractando certamen et hostium spem augeret, et ipse copias eduxit, tantum progressus a castris ut dimicaturum appareret.

llanura y se comenzó a formar el frente de batalla. [6] Antíoco, por su parte, pensó que no se debía andar con más vueltas para no rebajar la moral de los suyos rehusando la lucha y no fortalecer las esperanzas del enemigo, y sacó también él sus tropas alejándose del campamento lo suficiente para dar a entender que pensaba combatir.

[7] Romana acies unius prope formae fuit et hominum et armorum genere. Duae legiones Romanae, duae socium ac Latini nominis erant; quina milia et quadringenos* singulae habebant. [8] Romani mediam aciem, cornua Latini tenuerunt; hastatorum prima signa dein principum erant, triarii postremos claudebant. [9] Extra hanc velut iustam aciem a parte dextra consul Achaeorum caetratis immixtos* auxiliares Eumenis, tria milia ferme peditum, aequata fronte instruxit; ultra eos equitum minus tria milia opposuit, ex quibus Eumenis octingenti, reliquus omnis Romanus equitatus erat; [10] extremos Tralles et Cretenses — quingentorum utrique numerum explebant — statuit. [11] Laevum cornu non egere videbatur obiectis* talibus auxiliis, quia flumen ab ea parte ripaeque deruptae claudebant; quattuor tamen inde turmae equitum oppositae. [12] Haec summa copiarum erat Romanis, et duo milia mixtorum Macedonum Thracumque, qui voluntate secuti erant; hi praesidio castris relicti sunt. [13] Sedecim elephantos post triarios in subsidio* locaverunt; nam praeterquam quod multitudinem regiorum elephantorum —erant autem quattuor et quinquaginta— sustinere non videbantur posse, ne pari quidem numero Indicis Africi resistunt, sive quia magnitudine —longe enim illi praestant— sive robore animorum vincuntur. *

[7] La formación romana era casi uniforme tanto en lo referente a los hombres como a las armas. Había dos legiones romanas, y dos de aliados y latinos; cada una de ellas tenía cinco mil cuatrocientos hombres. [8] Los romanos ocupaban el centro, los latinos las alas. En primera línea estaban las enseñas de los *hastati*, después las de los *principes*, y cerraban la formación los *triarii*.

[9] Fuera de esta formación, digamos, regular, el cónsul alineó en un mismo frente, en el lado derecho, a los auxiliares de Éumenes mezclados con los aqueos portadores de *caetra*, unos tres mil hombres de infantería; más allá colocó en línea menos de tres mil jinetes, ochocientos de los cuales eran de Éumenes y el resto caballería romana todos ellos. [10] Al final situó a los trales y cretenses, que alcanzaban unos y otros la cifra de quinientos. [11] El ala izquierda no parecía necesitar una cobertura semejante de tropas auxiliares, porque por aquel lado estaba el río y sus riberas escarpadas como cierre; no obstante, también allí se situaron cuatro escuadrones de caballería.

[12] Éste era el total de las tropas de los romanos, además de dos mil mezcla de macedonios y tracios que los habían seguido como voluntarios y que quedaron para proteger los campamentos. [13] Los dieciséis elefantes los colocaron en la reserva, detrás de los triarios, pues aparte de que no parecía que pudieran hacer frente al gran número de elefantes del rey, que eran cincuenta y cuatro, los de África no resisten a los de la India ni siquiera en igualdad numérica, porque los superan tanto en tamaño — los otros, en efecto, son mucho mayores— como en bravura.

[**XXXVII** 40, 1] Regia acies varia magis multis gentibus, dissimilitudine armorum auxiliorumque erat. Decem et sex milia peditum more Macedonum armati fuere,

[40] El ejército del rey era más heterogéneo por el número de pueblos diferentes y por la diversidad de armas y de tropas auxiliares. Había dieciséis mil soldados de infantería armados al estilo macedónico

qui phalangitae appellabantur. [2] Haec media acies fuit, in fronte in decem partes divisa; partes eas interpositis binis elephantis distinguebat; a fronte introrsus in* duos et triginta ordines armatorum acies patebat. [3] Hoc et roboris in regiis copiis erat, et perinde cum alia specie tum eminentibus tantum** inter armatos elephantis magnum terrorem praebebat. [4] Ingentes ipsi erant; addebant speciem frontalia et cristae et tergo impositae turres turribusque superstantes praeter rectorem quaterni armati. [5] Ad latus dextrum phalangitarum mille et quingentos Gallograecorum pedites opposuit. His tria milia equitum* loricatorum — cataphractos ipsi appellant — adiunxit. Addita his ala mille ferme equitum; agema eam* vocabant; [6] Medi erant, lecti viri, et eiusdem regionis mixti multarum gentium equites. Continens his grex sedecim elephantorum est oppositus in subsidiis. [7] Ab eadem parte, paulum producto cornu, regia cohors erat*; argyraspides a genere armorum appellabantur; [8] Dahae deinde, equites sagittarii,* mille et ducenti; tum levis armatura, trium milium, pari ferme numero, pars Cretenses, pars Tralles; duo milia et quingenti Mysi sagittarii his adiuncti erant. [9] Extremum cornu claudebant quattuor milia, mixti* Cyrtii funditores et Elymaei sagittarii. [10] Ab laevo cornu phalangitis adiuncti erant Gallograeci pedites mille et quingenti et* similiter his armati duo milia Cappadocum — ab Ariarathe missi erant regi*; [11] inde auxiliares mixti omnium generum, duo milia septingenti, et tria milia cataphractorum equitum et mille alii equites, regia ala levioribus tegumentis suis equorumque,* alio haud dissimili habitu; Syri plerique erant Phrygibus et Lydis immixti. [12] Ante hunc equitatum falcatae quadrigae et cameli quos appellant dromadas. His insidebant Arabes sagittarii,

que se denominaban falangitas. [2] Éste era el centro de la formación, dividido de frente en diez secciones separadas una de otra por dos elefantes colocados en medio. Desde el frente hasta el fondo, la formación comprendía treinta y dos filas de combatientes. [3] Ésta era la fuerza principal de las tropas del rey y era realmente impresionante tanto por su aspecto de conjunto como por los elefantes que sobresalían de tanto en tanto entre los soldados. [4] Eran gigantescos de por sí, y resultaban aún más imponentes por las testeras y penachos y torres colocadas sobre su grupa y, de pie en cada torre, cuatro soldados, aparte del cornaca. [5] A la derecha de los falangitas, el rey colocó mil quinientos galogriegos de infantería, y al lado de éstos puso tres mil jinetes acorazados — «catafractos», los llaman ellos—. Se añadió a éstos un ala de unos mil jinetes, la que ellos denominaban «agema» [6] se componía de medos, hombres escogidos, y de una mezcla de jinetes de la misma región y pertenecientes a muchos pueblos. Inmediatamente después de éstos fue colocada como apoyo una manada de dieciséis elefantes. [7] En el mismo lado, alargando un poco el ala, estaba la cohorte real, los llamados «argiráspides» por las características de su armamento; [8] a continuación, mil doscientos dahas, arqueros a caballo; después la infantería ligera, tres mil hombres, mitad cretenses y mitad trales aproximadamente, y contiguos a éstos, dos mil quinientos arqueros misios[132].

[9] Cerraban el ala al final cuatro mil hombres, honderos cirtios combinados con arqueros elimeos. [10] En el flanco izquierdo, los falangitas tenían a su lado mil quinientos galogriegos de infantería, y, con un armamento similar al de éstos, dos mil capadocios que Ariarate le había enviado al rey; [11] a continuación, dos mil setecientos auxiliares, mezcla de todas las razas, y tres mil jinetes «catafractos» y otros mil jinetes, con protecciones más ligeras que los del ala real tanto ellos como sus caballos, pero sin diferencia en el resto del equipo; en su mayoría eran sirios mezclados con frigios y lidios.

[12] Delante de esta caballería había cuadrigas armadas con hoces y camellos de los llamados dromedarios; sobre éstos iban sentados arqueros

[132] De Misia, ciudad situada al este de Pérgamo. Los misios tenían fama como cazadores. Los cirtios estaban también sometidos a los seléucidas.

gladios tenues habentes longos quaterna cubita, ut ex tanta altitudine contingere hostem possent. [13] Inde alia multitudo, par ei, quae in dextro cornu erat*: primi Tarentini, deinde Gallograecorum equitum duo milia et quingenti, inde Neocretes mille et eodem armatu Cares et Cilices mille et quingenti et totidem Tralles et quattuor milia caetratorum: Pisidae erant et Pamphylii et Lycii; [14] tum Cyrtiorum et Elymaeorum paria in dextro cornu locatis auxilia, et sedecim elephanti modico intervallo distantes.

árabes que tenían espadas delgadas de cuatro codos de largo para poder alcanzar al enemigo desde una altura tan considerable. [13] A continuación había otro contingente igual al del ala derecha: en primer lugar los tarentinos, luego dos mil quinientos jinetes galogriegos, después mil neocretes, mil quinientos carios y cilicios con el mismo armamento, otros tantos trales y cuatro mil hombres armados con *caetra* —eran písidas, pánfilos y licios —, [14] y después auxiliares curtios y elimeos en igual número que los situados en el ala derecha, y dieciséis elefantes colocados a corta distancia.

[**XXXVII** 41, 1] Rex ipse in dextro cornu erat*; Seleucum filium et Antipatrum fratris filium in laevo praeposuit*; media acies tribus permissa, Minnioni et Zeuxidi et Philippo, magistro elephantorum. [2] Nebula matutina, crescente die levata in nubes, caliginem dedit; umor inde ab austro velut pluvia* perfudit omnia; [3] quae nihil admodum Romanis, eadem perincommoda regiis erant; nam et obscuritas lucis in acie modica Romanis non adimebat in omnes partes conspectum, et umor toto fere gravi* armatu nihil gladios aut pila hebetabat; [4] regii tam lata acie ne ex medio quidem cornua sua conspicere* poterant, nedum extremi inter se conspicerentur, et umor arcus fundasque et iaculorum amenta emollierat. [5] Falcatae quoque quadrigae, quibus se perturbaturum hostium aciem Antiochus crediderat, in suos terrorem verterunt. [6] Armatae autem in hunc maxime modum erant: cuspides circa temonem ab iugo decem cubita exstantes velut cornua habebant, quibus, quidquid obvium daretur transfigerent, [7] et in extremis iugis binae circa eminebant falces, altera* aequata iugo, altera inferior in terram devexa, illa ut quidquid ab latere obiceretur abscideret, haec ut prolapsos subeuntesque

[41] El propio rey estaba en el ala derecha; al frente del ala izquierda puso a su hijo Seleuco y a Antípatro, hijo de su hermano; el centro fue confiado a tres jefes, Minión, Zeuxis[133], y Filipo, que mandaba los elefantes. [2] La niebla matutina, que al avanzar el día subió formando nubes, quitó visibilidad; después la humedad, como la que trae el viento del sur, lo empapó todo. [3] Ésta no suponía ningún engorro para los romanos, pero sí lo era, y serio, para los soldados del rey; la falta de luz, en efecto, a los romanos no les impedía ver todas las secciones de su formación, dado lo modesto de la misma, y la humedad, al ser su armamento pesado casi todo, no embotaba las espadas ni las jabalinas. [4] Los soldados del rey, al ser tan amplio su frente, ni siquiera podían distinguir las alas desde el centro, cuánto menos verse unos a otros desde los extremos, y la humedad había ablandado los arcos, las hondas y las correas de las jabalinas. [5] Además, las cuadrigas armadas de hoces con las que Antíoco había creído sembrar el desorden en la formación enemiga, volvieron el pánico contra los suyos. [6] A grandes rasgos estaban armadas de la siguiente manera: alrededor del timón tenían unas picas que sobresalían del yugo diez codos a guisa de cuernos con las que ensartaban todo lo que se pusiera a su alcance; [7] y de cada extremo del yugo salían dos hoces, una al mismo nivel que el yugo y la otra más baja apuntando hacia el suelo, la primera para cortar todo lo que se encontrara a los lados y la segunda para alcanzar a los que estuvieran caídos o arrastrándose;

[133] *Strategós* en Lidia en el año 205.

contingeret; item ab axibus rotarum utrimque binae eodem modo diversae deligabantur falces. [8] Sic armatas quadrigas, quia, si* in extremo aut in medio locatae forent, per suos agendae erant, in prima acie, ut ante dictum est, locaverat rex. [9] Quod ubi Eumenes vidit, haud ignarus quam anceps esset pugnae* et auxilii genus,* si quis pavorem magis equis iniceret, quam iusta adoriretur pugna, Cretenses sagittarios funditoresque et iaculatores cum aliquot turmis* equitum non confertos, sed quam maxime possent dispersos* excurrere iubet et ex omnibus simul partibus tela ingerere. [10] Haec velut procella partim vulneribus missilium undique coniectorum partim clamoribus dissonis ita consternavit equos ut repente velut effrenati passim incerto cursu ferrentur; [11] quorum impetus et levis armatura et expediti funditores et velox Cretensis momento declinabant; et eques insequendo tumultum ac pavorem equis camelisque, et ipsis simul consternatis, augebat clamore et ab alia circumstantium turba multiplici adiecto. [12] Ita medio inter duas acies campo exiguntur quadrigae; amotoque inani ludibrio, tum demum ad iustum proelium signo utrimque dato concursum est.

asimismo, en los ejes de las ruedas iban sujetas dos hoces a cada lado orientadas igualmente en distinta dirección. [8] El rey, como se ha dicho anteriormente, había colocado en primera fila las cuadrigas así armadas, pues de haberlas situado al fondo o en el centro, tendría que hacerlas pasar por entre sus propios hombres. [9] Cuando Éumenes observó esto, conociendo el doble filo de este arma de combate y de ayuda si uno espantaba a los caballos en vez de atacar a la manera convencional, ordena que los arqueros cretenses, los honderos y los lanzadores, junto con algunos escuadrones de caballería avancen a la carrera no en formación cerrada sino todo lo separados que puedan y lancen sus proyectiles desde todas partes a la vez. [10] Esta especie de huracán, en parte por las heridas debidas a los dardos lanzados desde todas partes y en parte por los gritos discordantes, espantó de tal forma a los caballos que se lanzaron de repente a una carrera sin rumbo en todas direcciones como si no llevaran riendas. [11] La infantería ligera, los ágiles honderos y los veloces cretenses los esquivaban con un quiebro, y la caballería, al perseguirlos, aumentaba la confusión y el pánico entre los caballos y los camellos, ya espantados unos y otros, a lo que se sumaba también el griterío cruzado del tropel restante que los rodeaban. [12] Fueron así sacadas las cuadrigas del espacio que mediaba entre los dos ejércitos, y una vez alejado el inútil espantajo, se dio la señal por ambas partes y se llegó por fin a la batalla regular.

[**XXXVII** 42, 1] Ceterum vana illa res verae mox cladis causa fuit. Auxilia enim subsidiaria, quae proxima locata erant, pavore et consternatione quadrigarum territa et ipsa in fugam versa nudarunt omnia usque ad cataphractos equites.
[2] Ad quos cum dissipatis subsidiis pervenisset equitatus Romanus, ne primum quidem impetum sustinuerunt; pars eorum* fusi sunt, alii propter gravitatem tegumentorum armorumque oppressi sunt. * [3] Totum deinde laevum cornu inclinavit, et turbatis auxiliaribus, qui* inter equitem et* quos appellant phalangitas erant, usque ad mediam aciem

[42] Sin embargo, aquella peripecia aparente fue muy pronto causa de una derrota real. En efecto, las tropas de apoyo, que estaban situadas muy cerca, aterradas a su vez por el pánico y el desconcierto de las cuadrigas, emprendieron la huida dejando desguarnecida toda la formación hasta los «catafractos». [2] Cuando la caballería romana, tras la dispersión de las tropas auxiliares, llegó hasta éstos, no resistieron ni siquiera la primera carga; parte de ellos se desbandaron, y los demás quedaron paralizados por el peso de sus corazas y su armamento. [3] A continuación cedió toda el ala izquierda, y cuando se desorganizaron las tropas auxiliares que estaban entre la caballería y los llamados falangitas, el pánico se extendió hasta el

terror* pervenit. [4] Ibi simul perturbati ordines et impeditus intercursu suorum usus* praelongarum hastarum —sarisas Macedones vocant— intulere signa Romanae legiones et pila in perturbatos coniecere. [5] Ne interpositi quidem elephanti militem Romanum deterrebant, adsuetum iam ab Africis bellis et vitare impetum beluae et ex transverso aut pilis incessere aut, si propius subire posset, gladio nervos incidere. [6] Iam media acies fere omnis a fronte prostrata erat, et subsidia circumita ab tergo caedebantur, cum in parte alia fugam suorum et prope iam ad ipsa castra clamorem paventium accepere. [7] Namque Antiochus a dextro cornu, cum ibi fiducia fluminis nulla subsidia cerneret praeter quattuor turmas equitum, et eas dum applicant se suis ripam nudantes, impetum in eam partem cum auxiliis et cataphracto equitatu fecit; [8] nec a fronte tantum instabat, sed circumito a flumine cornu iam ab latere urgebat, donec fugati equites primum, dein proximi peditum effuso cursu ad castra compulsi sunt.

centro de la formación. [4] Allí, tan pronto como se deshicieron las líneas y se vio impedido el uso de las lanzas largas —los macedonios las llaman sarisas— porque los suyos se cruzaban corriendo, las legiones romanas atacaron y lanzaron sus jabalinas contra los enemigos desorganizados. [5] Ni siquiera los elefantes colocados en medio asustaban a los soldados romanos, avezados ya desde las guerras de África a esquivar la acometida de las bestias y atacarlas de través con las jabalinas o, si podían acercarse más, cortarles los tendones con la espada. [6] Estaba hundido ya casi por completo el centro del frente, y los soldados auxiliares, rodeados, eran destrozados desde atrás, cuando oyeron que en otro sector los suyos huían y que los gritos de espanto llegaban ya casi hasta el campamento mismo. [7] Y es que Antíoco, en el ala derecha, viendo que allí no había más apoyo que cuatro escuadrones de caballería porque se confiaba en la protección del río, y que éstos dejaban desguarnecida la orilla al tratar de unirse a los suyos, atacó por aquel lado con las fuerzas auxiliares y la caballería de «catafractos»; [8] y no se limitaba a presionar frontalmente sino que, después de rodear el ala por el río, los acosaba ya por el flanco, hasta que, primero los jinetes puestos en fuga y después los de infantería más próximos, fueron rechazados en desenfrenada carrera hasta el campamento.

[**XXXVII** 43, 1] Praeerat castris M. Aemilius tribunus militum, M. Lepidi filius, qui post paucos annos pontifex maximus factus est. [2] Is* qua fugam cernebat suorum, cum praesidio omni* occurrit et stare primo, deinde redire in pugnam iubebat pavorem et turpem fugam increpans; [3] minae exinde erant, in perniciem suam caecos ruere ni dicto parerent;* postremo dat suis signum, ut primos* fugientium caedant, turbam insequentium ferro et vulneribus in hostem redigant.

[4] Hic maior timor minorem vicit; ancipiti coacti metu primo constiterunt; deinde et ipsi rediere in pugnam, et Aemilius cum suo praesidio —erant autem* duo milia virorum fortium— effuse sequenti regi acriter obstitit, [5] et Attalus, Eumenis

[43] Estaba al mando del campamento el tribuno militar Marco Emilio, hijo del Marco Lépido que pocos años más tarde fue nombrado pontífice máximo. [2] Éste acudió con toda la guarnición a donde veía que huían sus camaradas y los instaba primero a detenerse y después a volver al combate echándoles en cara su pánico y su vergonzosa huida; [3] luego pasó a las amenazas: si no obedecían lo que les decía, se precipitaban ciegamente a su propia perdición; por último, da orden a los suyos de que maten a los primeros fugitivos y que hagan volver contra el enemigo, a golpes de espada, al tropel de los que vienen detrás. [4] Este miedo, más fuerte, venció al más débil; atrapados por el pánico por los dos lados, primero se detuvieron, después ellos volvieron al combate mientras que Emilio con su guarnición —que estaba integrada por dos mil valientes— se opuso resueltamente al rey que los perseguía a rienda suelta.

frater, ab dextro cornu, quo laevum hostium primo impetu fugatum fuerat, ut ab* sinistro fugam suorum et tumultum circa castra vidit, in tempore cum ducentis equitibus advenit.
[6] Antiochus postquam et eos, quorum terga modo viderat, repetentes pugnam et aliam et a castris et ex acie adfluentem turbam conspexit, in fugam vertit equum.

[5] También Átalo, el hermano de Éumenes, en cuanto vio a su izquierda la huida de los suyos y el desbarajuste en torno al campamento, llegó oportunamente con doscientos jinetes desde el ala derecha, que había puesto en fuga al primer choque a la izquierda enemiga. [6] Antíoco, al observar que volvían de nuevo al combate aquellos cuya espalda había visto poco antes y que además afluía otro tropel tanto desde el campamento como desde la línea de batalla, volvió grupas emprendiendo la huida.

[7] Ita utroque cornu victores Romani per acervos corporum, quos in media maxime acie cumulaverant, ubi et robur fortissimorum virorum et arma gravitate fugam impedierant, pergunt ad castra diripienda. [8] Equites primi omnium Eumenis, deinde et alius equitatus toto passim campo sequuntur hostem et postremos, ut quosque adepti sunt, caedunt. [9] Ceterum fugientibus maior pestis, intermixtis quadrigis elephantisque et camelis, erat sua* ipsorum* turba, cum solutis ordinibus velut caeci super alios alii ruerent et incursu* beluarum obtererentur.
[10] In castris quoque* ingens et maior prope quam in acie caedes est edita; nam et primorum fuga in castra maxime inclinavit,* et huius fiducia multitudinis, qui* in praesidio erant, pertinacius pro vallo pugnarunt.
[11] Retenti in portis valloque, quae se impetu ipso capturos crediderant, Romani, postquam tandem perruperunt, ab ira graviorem ediderunt caedem.

[7] Vencedores así los romanos en ambos flancos, marchan directamente a saquear el campamento pasando entre las pilas de cadáveres que habían amontonado sobre todo en el centro, donde la resistencia de los más valientes y el peso de las armas habían impedido la huida. [8] Los jinetes de Éumenes en cabeza y después el resto de la caballería persiguen al enemigo en todas direcciones por toda la llanura y matan a los últimos a medida que les dan alcance.
[9] Pero para los fugitivos, en la mezcolanza de cuadrigas, elefantes y camellos, su propio desorden era una calamidad peor, pues, rota la formación, se precipitaban como ciegos unos sobre otros y eran pisoteados por los animales en estampida.
[10] También en el campamento se produjo una enorme carnicería, casi mayor que en el campo de batalla, pues los primeros en huir tomaron sobre todo la dirección del campamento, y por otra parte los que lo defendían se batieron con más tenacidad delante de la empalizada confiados en el gran número de los que iban llegando. [11] Los romanos, que habían creído poder conquistar al primer asalto, sin más, las puertas y la empalizada, quedaron allí retenidos, y cuando al fin irrumpieron, en su rabia hicieron una carnicería aún peor.

[**XXXVII** 44, 1] Ad quinquaginta milia peditum caesa eo die dicuntur, equitum tria milia; mille et quadringenti capti et quindecim cum rectoribus elephanti. Romanorum aliquot vulnerati sunt; [2] ceciderunt non plus trecenti pedites, quattuor et viginti equites et de Eumenis exercitu quinque et viginti. [3] Et illo quidem die victores direptis hostium castris cum magna praeda in sua

[44] Se dice que fueron muertos aquel día cerca de cincuenta mil soldados de infantería y tres mil de caballería; se apresaron mil cuatrocientos hombres y quince elefantes con sus cornacas. Por parte romana hubo un cierto número de heridos; [2] y cayeron no más de trescientos hombres de infantería y veinticuatro de caballería, y veinticinco del ejército de Éumenes. [3] Y, sin duda, aquel día los vencedores saquearon el campamento enemigo y regresaron al

reverterunt; postero die spoliabant caesorum corpora et captivos contrahebant. [4] Legati ab Thyatira et Magnesia ab Sipylo ad dedendas urbes venerunt. [5] Antiochus cum paucis fugiens, in ipso itinere pluribus congregantibus se, modica manu armatorum media ferme nocte Sardis concessit. [6] Inde, cum audisset Seleucum filium et quosdam amicorum Apameam progressos, et ipse quarta vigilia cum coniuge ac filia petit Apameam. [7] Xenoni tradita custodia urbis, Timone Lydiae praeposito; quibus spretis consensu oppidanorum et militum, qui in arce erant, legati ad consulem missi* sunt.

suyo con un gran botín. Al día siguiente despojaban los cadáveres de los caídos y reunían a los prisioneros. [4] De Tiatira y de Magnesia del Sípilo llegaron delegados para entregar sus ciudades. [5] Antíoco, huyendo con unos pocos hombres a los que se iban uniendo otros más sobre la marcha, llegó a Sardes hacia la media noche con una modesta tropa. [6] Luego, enterado de que su hijo Seleuco y algunos de sus amigos habían marchado en dirección a Apamea, partió a su vez con su mujer y su hija para Apamea al cuarto relevo de la guardia

[7] confiando a Xenón la custodia de la ciudad y dejando a Timón al cargo de Lidia; pero éstos no fueron tomados en serio y por acuerdo de los habitantes y los soldados de la ciudadela se enviaron delegados al cónsul.

[**XXXVII** 45, 1] Sub idem fere tempus et ab Trallibus et a Magnesia quae super Maeandrum est, et ab Epheso ad dedendas urbes venerunt. [2] Reliquerat Ephesum Polyxenidas audita pugna, et classi usque ad Patara Lyciae pervectus, metu stationis Rhodiarum navium,* quae ad Megisten erant, in terram egressus cum paucis itinere pedestri Syriam petit. [3] Asiae civitates in fidem consulis dicionemque populi Romani sese tradebant. Sardibus iam consul erat; eo et P. Scipio ab Elaea, cum primum pati laborem viae potuit, venit.

[45] Casi por las mismas fechas vinieron también de Trales[134], de la Magnesia[135] que está sobre el Meandro, y de Éfeso, a entregar sus ciudades.

[2] Al recibir noticias de la batalla, Polixénidas había dejado Éfeso, y después de trasladarse con la flota a Pátara de Licia desembarcó por miedo a las naves rodias que estaban fondeadas cerca de Megiste y marchó a pie con unos pocos hombres en dirección a Siria. [3] Las ciudades de Asia se ponían bajo la protección del cónsul y la autoridad del pueblo romano. El cónsul se encontraba ya en Sardes, adonde llegó también desde Elea Publio Escipión en cuanto pudo soportar las fatigas del viaje.

Negociaciones de paz

[4] Sub idem fere tempus caduceator ab Antiocho per P. Scipionem a consule petit impetravitque, ut oratores mittere liceret regi. [5] Paucos post dies Zeuxis, qui praefectus Lydiae fuerat,* et Antipater, fratris filius, venerunt. [6] Prius Eumene convento, quem propter vetera certamina aversum* maxime a pace credebant esse, et placatiore eo et sua et regis spe invento, tum P. Scipionem et per eum consulem adierunt; [7] praebitoque iis petentibus frequenti consilio ad mandata edenda, non

[4] En torno a las mismas fechas, un parlamentario de Antíoco, por mediación de Publio Escipión, pidió al cónsul y consiguió que se autorizara al rey para enviar portavoces. [5] Pocos días más tarde llegaron Zeuxis, que había sido gobernador de Lidia, y Antípatro, hijo de un hermano del rey. [6] Se entrevistaron primero con Éumenes, a quien suponían el más opuesto a la paz debido a viejos enfrentamientos, y lo encontraron en mejor disposición de lo que tanto ellos como el rey esperaban; luego se presentaron a Publio Escipión y por mediación de él al cónsul; [7] pidieron, y se les concedió, un pleno del consejo para exponer las

[134] Al este de Éfeso, donde la moderna Aydin.
[135] Distante unos 30 km. de Éfeso.

tam quid ipsi dicamus habemus inquit Zeuxis quam ut a vobis quaeramus, Romani, quo piaculo expiare errorem regis, pacem veniamque impetrare a victoribus possimus. [8] Maximo semper animo victis regibus populisque ignovistis; quanto id maiore et placatiore* animo* decet vos facere in hac victoria, quae vos dominos orbis terrarum fecit? [9] Positis iam adversus omnes mortales certaminibus haud secus quam deos consulere et parcere vos generi humano oportet. [10] Iam antequam legati venirent, decretum erat quid* responderetur. [11] Respondere Africanum placuit. Is in hunc modum locutus fertur: Romani ex iis, quae in deum immortalium potestate erant, ea habemus, quae dii dederunt; [12] animos, qui nostrae mentis sunt, eosdem in omni fortuna gessimus gerimusque, neque eos secundae res extulerunt nec adversae minuerunt. Eius rei, ut alios omittam, Hannibalem vestrum vobis testem darem, nisi vos ipsos dare possem. [13] Postquam traiecimus Hellespontum, priusquam castra regia, priusquam aciem videremus, cum communis Mars et incertus belli eventus esset, de pace vobis agentibus quas pares paribus ferebamus condiciones, easdem nunc victores victis ferimus: Europa abstinete; [14] Asia omni, quae cis Taurum montem est, decedite. Pro impensis deinde in bellum factis quindecim milia talentum Euboicorum dabitis, quingenta praesentia, duo milia et quingenta, cum senatus populusque Romanus pacem comprobaverint; milia deinde* talentum per duodecim annos. [15] Eumeni quoque reddi quadringenta* talenta et quod frumenti reliquum ex eo quod patri debitum est placet. [16] Haec cum pepigerimus, facturos vos* ut pro certo habeamus, erit quidem aliquod pignus, si obsides viginti nostro arbitratu dabitis; sed numquam satis liquebit nobis ibi pacem esse populo Romano, ubi Hannibal erit;

instrucciones que traían. «Más que tener[136] algo que decir nosotros, dijo Zeuxis, os preguntamos a vosotros, romanos, con qué medios propiciatorios podemos expiar el error del rey y obtener de los vencedores la paz y el perdón. [8] Siempre habéis perdonado con la mayor magnanimidad a los reyes y a los pueblos vencidos. Con mucha mayor generosidad y serenidad debéis hacerlo en esta victoria que os ha hecho dueños del mundo. [9] Finalizadas ya las contiendas con todos los mortales, conviene que, como los dioses, veléis por el género humano y seáis indulgentes con él.» [10] Ya antes de que llegaran los enviados se había decidido qué se respondería. [11] Se acordó que respondiera el Africano. Se cuenta que habló de esta manera: «De lo que estaba en poder de los dioses inmortales, los romanos tenemos aquello que los dioses nos han concedido. [12] En cuanto a la disposición de ánimo que depende de nuestra razón, hemos mantenido y seguimos manteniendo la misma en cualquier situación, sin que los éxitos la exalten ni la adversidad la abata. Como testigo de ello podría, por no mencionar a otros, poneros a vuestro Aníbal si no pudiera presentaros a vosotros mismos. [13] Después de cruzar el Helesponto, antes de avistar el campamento del rey y su ejército en orden de batalla, cuando Marte era aún neutral y el resultado de la guerra era incierto, en las negociaciones de paz con vosotros proponíamos unas condiciones de igual a igual, y esas mismas ahora, como vencedores, las proponemos a los vencidos: manteneos alejados de Europa; [14] retiraos de toda el Asia que está a este lado de los montes Tauro. Luego, como compensación por los gastos de guerra, entregaréis quince mil talentos euboicos: quinientos en el acto, dos mil quinientos cuando el senado y el pueblo romano hayan ratificado la paz, y después mil talentos al año durante doce años. [15] Queremos también que Éumenes reciba cuatrocientos talentos y la cantidad que falta del trigo que se le debe a su padre. [16] En caso de llegar a un acuerdo en estos términos, para que estemos seguros de que lo cumpliréis habrá sin duda una cierta garantía si nos entregáis veinte rehenes elegidos por nosotros, pero nunca estaremos seguros del todo de que haya paz para el pueblo romano allí donde se encuentre Aníbal; ante todo, lo

[136] Seguimos el texto de Madvig, *habemus*.

eum ante omnia deposcimus. [17] Thoantem quoque Aetolum, concitorem Aetolici belli, qui et illorum fiducia vos et vestra illos in nos armavit, dedetis et cum eo Mnasilochum Acarnana et Chalcidenses Philonem et Eubulidam. [18] In deteriore sua fortuna pacem faciet rex, quia serius facit quam facere potuit. Si nunc moratus fuerit, sciat regum maiestatem difficilius ab summo fastigio ad medium detrahi quam a mediis ad ima praecipitari. [19] Cum iis mandatis ab rege missi erant legati ut omnem pacis condicionem* acciperent; itaque Romam mitti legatos placuit. Consul in hiberna exercitum Magnesiam ad Maeandrum et Tralles Ephesumque divisit. [20] Ephesum ad consulem paucos post dies obsides ab rege adducti sunt, et legati, qui Romam irent, venerunt. [21] Eumenes quoque eodem tempore profectus est Romam, quo legati regis. Secutae* eos sunt legationes omnium Asiae populorum.

pedimos a él. [17] Entregaréis también al etolio Toante, instigador de la guerra de Etolia, el cual, haciéndoos confiar en ellos y a ellos en vosotros os armó a vosotros y a ellos contra nosotros; y junto con él entregaréis al acarnán Mnasíloco y a los calcidenses Filón y Eubúlidas. [18] El rey firmará la paz en peores condiciones para él porque la firma más tarde de cuando pudo hacerlo. Si ahora anda remiso, sepa que es más difícil rebajar la majestad de los reyes desde su más alto grado hasta uno intermedio que precipitarla en el abismo desde ese grado medio». [19] El rey había enviado a los emisarios con instrucciones de aceptar cualesquiera condiciones de paz; se decidió, por consiguiente, enviar una embajada a Roma. El cónsul distribuyó el ejército entre los cuarteles de invierno de Magnesia del Meandro, Trales y Éfeso. [20] A los pocos días fueron conducidos ante el cónsul, a Éfeso, los rehenes del rey, y llegaron los delegados que irían a Roma. [21] También Éumenes partió para Roma al mismo tiempo que los embajadores del rey, y detrás salieron delegaciones de todos los pueblos de Asia.

Roma: informes, colonias, elecciones

[**XXXVII** 46, 1] Dum haec in Asia geruntur, duo fere sub idem tempus cum triumphi spe proconsules* de provinciis Romam redierunt, Q. Minucius ex Liguribus, M'. Acilius ex Aetolia. [2] Auditis utriusque rebus gestis Minucio negatus triumphus, Acilio magno consensu decretus; isque triumphans de rege Antiocho et Aetolis urbem est invectus. [3] Praelata in eo triumpho sunt signa militaria ducenta triginta et argenti infecti tria milia pondo, signati tetrachmum Atticum centum decem tria milia, cistophori ducenta undequinquaginta, vasa argentea caelata multa magnique ponderis; [4] tulit et suppellectilem regiam argenteam ac vestem magnificam, coronas aureas, dona sociarum civitatium, quadraginta quinque, spolia omnis generis. Captivos nobiles, Aetolos et regios duces, sex et triginta duxit. [5] Damocritus, Aetolorum dux, paucos ante dies, dum e carcere noctu effugisset, in ripa Tiberis consecutis

[46] Mientras se desarrollaban estos acontecimientos en Asia, retornaron a Roma de sus respectivas provincias casi al mismo tiempo dos procónsules con esperanzas de triunfo: Quinto Minucio, de Liguria, y Manio Acilio, de Etolia. [2] Oídas las gestas de uno y otro, a Minucio le fue denegado el triunfo y a Acilio le fue concedido por gran mayoría. Éste hizo su entrada en Roma triunfando sobre el rey Antíoco y los etolios. [3] En este desfile triunfal iban delante doscientas treinta enseñas militares; tres mil libras de plata sin labrar, de plata acuñada ciento trece mil tetracmas áticas, doscientos cuarenta y nueve mil cistóforos, y vasos de plata cincelada, muchos y de gran peso.

[4] Llevó también la vajilla de plata del rey y su suntuosa vestimenta, cuarenta y cinco coronas de oro regalo de las ciudades aliadas, y trofeos de todas clases. Hizo desfilar a treinta y seis nobles prisioneros, entre jefes etolios y reales.

[5] Damócrito, jefe de los etolios, se había escapado de la cárcel pocos días antes, sus guardianes le habían dado alcance en la orilla del Tíber, y antes de que lo

custodibus, priusquam comprehenderetur, gladio se transfixit. Milites tantum qui sequerentur currum defuerunt; [6] alioqui magnificus et spectaculo et fama rerum triumphus fuit. [7] Huius triumphi minuit laetitiam nuntius ex Hispania tristis, adversa pugna in Bastetanis ductu L.* Aemilii proconsulis apud oppidum Lyconem cum* Lusitanis sex milia de Romano exercitu cecidisse, [8] ceteros paventes intra vallum compulsos aegre castra defendisse et in modum fugientium magnis itineribus in agrum pacatum reductos. [9] Haec ex Hispania nuntiata. Ex Gallia legatos Placentinorum et Cremonensium L. Aurunculeius praetor in senatum introduxit. [10] Iis querentibus inopiam colonorum, aliis belli casibus aliis* morbo absumptis, quosdam taedio accolarum Gallorum reliquisse colonias, decrevit senatus uti C. Laelius consul, si ei videretur, sex milia familiarum conscriberet* quae in eas colonias dividerentur, et ut L. Aurunculeius praetor triumviros crearet ad eos colonos deducendos. [11] Creati M. Atilius Serranus L. Valerius P. F. Flaccus L. Valerius C. F. Tappo.

cogieran se atravesó con la espada. Solamente faltaron los soldados siguiendo al carro; [6] por lo demás fue un triunfo magnífico tanto por el espectáculo como por la fama de las gestas llevadas a cabo. [7] La alegría de este triunfo se vio empañada por una triste noticia llegada de Hispania: en una desafortunada batalla contra los lusitanos, en Bastetania, cerca de la ciudad de Licón, bajo el mando del procónsul Lucio Emilio, habían caído seis mil hombres del ejército romano, [8] y los demás, rechazados hasta dentro de la empalizada presa del pánico, habían defendido el campamento a duras penas y habían sido retirados a marchas forzadas, como si fueran fugitivos, a territorio pacificado. [9] Éstas eran las noticias llegadas de Hispania. Procedentes de la Galia, el pretor Lucio Aurunculeyo introdujo en el senado a los embajadores de los placentinos y los cremonenses. [10] Ante sus quejas por la falta de colonos, pues a unos se los habían llevado los avatares de la guerra, a otros la enfermedad, y algunos habían abandonado las colonias hartos de sus vecinos los galos, el senado decidió que el cónsul Gayo Lelio, si lo creía oportuno, alistase seis mil familias, a repartir entre dichas colonias, y que el pretor Lucio Aurunculeyo nombrase triunviros para el traslado de estos colonos. [11] Fueron elegidos Marco Atilio Serrano, Lucio Valerio Flaco, hijo de Publio, y Lucio Valerio Tapón, hijo de Gayo.

[**XXXVII** 47, 1] Haud ita multo post, cum iam consularium comitiorum appeteret tempus, C. Laelius consul ex Gallia Romam redit. [2] Is non solum ex facto absente se senatus consulto in supplementum Cremonae et Placentiae colonos scripsit, sed ut novae coloniae duae in agrum qui Boiorum fuisset* deducerentur, et rettulit et auctore eo patres censuerunt. * [3] Eodem tempore litterae L. Aemilii praetoris adlatae de navali pugna ad Myonnesum facta, et L. Scipionem consulem in Asiam exercitum traiecisse. * [4] Victoriae navalis ergo in diem unum supplicatio decreta est, in alterum diem, quod exercitus Romanus tum primum in Asia posuisset castra, ut ea res prospera et laeta eveniret. [5] Vicenis*

[47] No mucho después, como ya se aproximaba la época de los comicios consulares, el cónsul Gayo Lelio regresó de la Galia a Roma. [2] Éste, aparte de alistar los colonos para completar Cremona y Placencia en virtud del decreto del senado aprobado en su ausencia, propuso que se fundaran dos nuevas colonias en el territorio que había pertenecido a los boyos, y el senado aprobó su propuesta. [3] Por la misma época llegó una carta del pretor Lucio Emilio informando de la batalla naval librada en Mioneso y de que el cónsul Lucio Escipión había pasado a Asia con su ejército. [4] Con motivo de la victoria naval se decretó un día de plegarias públicas, y otro, ya que era aquélla la primera vez que un ejército romano había acampado en Asia, para que este acontecimiento tuviese un final próspero y feliz. [5] El cónsul recibió instrucciones de sacrificar veinte víctimas adultas

maioribus hostiis in singulas supplicationes sacrificare consul est iussus. Inde consularia comitia magna contentione habita. [6] M. Aemilius Lepidus petebat adversa omnium fama, quod provinciam Siciliam petendi causa non consulto senatu ut sibi id facere liceret, reliquisset.* [7] Petebant cum eo M. Fulvius Nobilior Cn. Manlius Volso* M. Valerius Messalla. Fulvius consul unus creatur, cum ceteri centurias non explessent, isque postero die Cn. Manlium Lepido deiecto —nam Messalla iacuit— collegam dixit.* [8] Praetores exinde facti duo Q. Fabii, Labeo et Pictor —Pictor flamen* Quirinalis eo anno inauguratus fuerat— M. Sempronius Tuditanus Sp. Postumius Albinus L. Plautius Hypsaeus* L. Baebius Dives.

para cada ceremonia. A continuación se celebraron unas elecciones consulares[137] muy reñidas. [6] Marco Emilio Lépido presentaba su candidatura con toda la opinión pública en contra porque, para ser candidato, había abandonado su provincia de Sicilia sin consultar al senado para poder hacerlo. [7] Junto con él eran candidatos Marco Fulvio Nobílior, Gneo Manlio Vulsón y Marco Valerio Mesala. Fulvio fue el único elegido cónsul, pues los demás no consiguieron el número necesario de centurias, y al día siguiente proclamó colega suyo a Gneo Manlio al haber quedado descartado Lépido, pues Mesala se retiró. [8] Después fueron elegidos pretores los dos Quinto Fabio, Labeón y Píctor (este último había sido consagrado flamen de Quirino aquel año), Marco Sempronio Tuditano, Espurio Postumio Albino[138], Lucio Plaucio Hipseo y Lucio Bebio Dívite.

Rumores, embajada etolia, asignación de mandos

[**XXXVII** 48, 1] M. Fulvio Nobiliore et Cn. Manlio* Volsone consulibus Valerius Antias auctor est rumorem celebrem Romae fuisse et paene pro certo habitum, [2] recipiendi Scipionis adulescentis causa consulem L. Scipionem et cum eo P. Africanum in colloquium evocatos regis et ipsos comprehensos esse, [3] et ducibus captis confestim ad castra Romana exercitum ductum, eaque expugnata et deletas omnes copias Romanorum esse. [4] Ob haec Aetolos sustulisse animos et abnuisse imperata facere, principesque eorum in Macedoniam et in Dardanos et in Thraeciam ad conducenda mercede auxilia profectos. [5] Haec qui nuntiarent Romam, A. Terentium Varronem et M. Claudium Lepidum ab A. Cornelio propraetore ex Aetolia missos esse. [6] Subtexit deinde fabulae huic legatos Aetolos in senatu* inter cetera hoc quoque interrogatos esse, unde audissent imperatores Romanos in

[48] Durante el consulado de Marco Fulvio Nobílor y Gneo Manlio Vulsón, según atestigua Valerio Anciate, circuló por Roma un rumor que estuvo a punto de ser creído [2] según el cual el cónsul Lucio Escipión y con él Publio Africano, invitados a una entrevista con el rey con motivo de la recuperación del joven Escipión, habían sido apresados, [3] y una vez capturados los jefes, inmediatamente había sido conducido un ejército contra el campamento romano, éste había sido asaltado y habían quedado destruidas por completo las fuerzas romanas. [4] Por esto los etolios habían cobrado ánimos y se habían negado a cumplir las órdenes, y sus jefes habían marchado a Macedonia, Dardania y Tracia a contratar mercenarios.

[5] El propretor Aulo Cornelio[139] habría enviado desde Etolia a Aulo Terencio Varrón[140] y Marco Claudio Lépido para llevar estas noticias a Roma.

[6] Remata luego esta historia diciendo que se les preguntó en el senado a los embajadores etolios, entre otras cosas, a quién habían oído que los generales romanos habían sido apresados en Asia por el rey

[137] Para el año 189.

[138] Cónsul en el año 186, augur desde el 184 hasta el 180, año en que falleció.

[139] A. Cornelio Mámula.

[140] Posiblemente, hijo del cónsul del año 216. Sería pretor en el 184 con prórroga durante los dos años siguientes.

Asia captos ab Antiocho rege et exercitum deletum* esse; [7] Aetolos respondisse ab suis legatis se, qui cum consule fuerint, certiores factos. Rumoris huius quia neminem alium auctorem habeo, neque adfirmata res mea opinione sit nec pro vana praetermissa.

Antíoco y que había sido destruido el ejército; [7] y los etolios contestaron que habían sido informados por unos enviados suyos que habían estado con el cónsul. Como no tengo otra fuente de este rumor, quede la referencia sin que yo la confirme ni la pase por alto como infundada.

[**XXXVII** 49, 1] Aetoli legati in senatum introducti, cum et causa eos sua et fortuna hortaretur, ut confitendo seu* culpae seu errori veniam supplices peterent, [2] orsi a beneficiis in populum Romanum et prope exprobrantes virtutem suam in Philippi bello et* offenderunt aures insolentia sermonis et eo, [3] vetera et oblitterata repetendo, rem adduxerunt ut haud paulo plurium maleficiorum gentis quam beneficiorum memoria subiret animos patrum, et quibus misericordia opus erat, iram et odium irritarent. [4] Interrogati ab uno senatore, permitterentne* arbitrium de se populo Romano, deinde ab altero, habiturine* eosdem quos populus Romanus socios et hostes* essent, nihil ad ea respondentes egredi templo iussi sunt. [5] Conclamatum deinde prope ab universo senatu est totos adhuc Antiochi Aetolos esse et ex unica ea spe pendere animos eorum; itaque bellum cum haud dubiis hostibus gerendum perdomandosque feroces animos esse. [6] Illa etiam res accendit quod eo ipso tempore quo pacem ab Romanis petebant, Dolopiae atque Athamaniae bellum inferebant. [7] Senatus consultum in M'. Acilii sententiam, qui Antiochum Aetolosque devicerat, factum est ut Aetoli eo die iuberentur proficisci ab urbe et intra quintum decimum diem Italia excedere.

[8] A. Terentius Varro ad custodiendum iter eorum missus, denuntiatumque,* si qua deinde legatio ex Aetolis, nisi permissu imperatoris, qui eam provinciam obtineret, et cum legato Romano venisset Romam,

[49] Introducidos en el senado los embajadores etolios, a pesar de que su propia causa y su situación aconsejaban reconocer su falta o su equivocación y pedir perdón por ello humildemente, [2] comenzaron por los servicios prestados al pueblo romano, y recordando casi como un reproche su valor en la guerra contra Filipo molestaron a sus oyentes con el tono insolente de su lenguaje; [3] y a base de insistir en detalles ya viejos y olvidados llevaron las cosas al extremo de avivar en el ánimo de los senadores el recuerdo de los perjuicios causados por su pueblo, mucho más numerosos que sus servicios, y de provocar ira y antipatía cuando tenían necesidad de clemencia. [4] Preguntados por uno de los senadores si remitían al pueblo romano la decisión sobre su caso, y después por otro si estaban dispuestos a tener los mismos aliados y enemigos que el pueblo romano, como no dieron ninguna respuesta a estas preguntas fueron invitados a salir del recinto. [5] Entonces el senado casi en pleno gritó al unísono que los etolios estaban aún completamente de parte de Antíoco y que sus ánimos estaban pendientes de esa única esperanza; era, pues, necesario combatir a los que eran enemigos declarados y doblegar definitivamente su soberbia. [6] También contribuyó a atizar el fuego el hecho de que precisamente en el momento en que pedían la paz a los romanos lanzaban una ofensiva bélica contra Dolopia y Atamania. [7] A propuesta de Manio Acilio, que había derrotado a Antíoco y a los etolios, se elaboró un decreto del senado ordenando a los etolios salir de la ciudad aquel mismo día y abandonar Italia en un plazo de quince días.

[8] Se envió a Aulo Terencio Varrón para escoltarlos durante el viaje, y se les hizo saber que si en adelante llagaba a Roma alguna embajada etolia sin la autorización del general que gobernara aquella provincia y sin venir acompañada de un legado romano, sus componentes serían tratados como

pro hostibus omnes futuros. Ita dimissi Aetoli.

enemigos todos ellos. Así fueron despedidos los etolios.

[**XXXVII** 50, 1] De provinciis deinde consules rettulerunt;* sortiri eos Aetoliam et Asiam placuit; [2] qui Asiam sortitus esset, ei exercitus quem L. Scipio haberet est decretus et in eum supplementum quattuor milia peditum Romanorum, ducenti equites, et sociorum ac Latini nominis octo milia peditum, quadringenti equites; [3] his copiis ut bellum cum Antiocho gereret. [4] Alteri consuli exercitus qui erat in Aetolia est decretus, et ut in supplementum scriberet permissum civium sociorumque eundem numerum,* quem collega. [5] Naves quoque idem consul, quae priore anno paratae erant, ornare iussus ac ducere secum; nec cum Aetolis solum bellum gerere, sed etiam in Cephallaniam insulam traicere.

[6] Mandatum eidem ut, si per commodum rei publicae facere posset, ut ad comitia Romam veniret; [7] nam, praeterquam quod magistratus annui subrogandi essent, censores quoque placere creari. Si qua res eum teneret, senatum certiorem faceret* se ad comitiorum tempus occurrere non posse. [8] Aetolia M. Fulvio, Asia Cn. Manlio sorte evenit. Praetores deinde sortiti sunt, Sp. Postumius Albinus urbanam et inter peregrinos, M. Sempronius Tuditanus Siciliam, Q. Fabius Pictor, flamen Quirinalis, Sardiniam, Q. Fabius Labeo classem, L. Plautius Hypsaeus Hispaniam citeriorem, L. Baebius Dives Hispaniam ulteriorem.

[9] Siciliae legio una et classis, quae in ea provincia erat, decreta, et ut duas decumas frumenti novus praetor** imperaret Siculis; earum alteram in Asiam, alteram in Aetoliam mitteret. [10] Idem* ab Sardis exigi atque ad eosdem exercitus id frumentum, ad quos Siculum, deportari iussum. [11] L. Baebio supplementum in Hispaniam datum mille Romani pedites,

[50] A continuación, los cónsules pusieron en el orden del día la cuestión de las provincias; se decidió que sortearan Etolia y Asia. [2] Al que obtuvo en suerte Asia le fue asignado el ejército que tenía Lucio Escipión, y como complemento, cuatro mil soldados romanos de infantería y doscientos de caballería, y ocho mil aliados y latinos de infantería y cuatrocientos de caballería; [3] con estas fuerzas haría la guerra contra Antíoco.

[4] Al otro cónsul le fue asignado el ejército que estaba en Etolia, autorizándolo a reclutar como complemento el mismo número de ciudadanos y aliados que su colega. [

5] Este mismo cónsul debía también equipar y llevar con él las naves que habían sido preparadas el año anterior, y, aparte de hacer la guerra con los etolios, pasar, además, a la isla de Cefalania.

[6] También quedó encargado de venir a Roma para los comicios si podía hacerlo sin detrimento para el Estado; [7] porque, aparte de la necesidad de renovar las magistraturas anuales, también se quería proceder a la elección de censores. En caso de que le retuviese alguna circunstancia, informaría al senado de que él no podía estar presente en el momento de los comicios. [8] Etolia le correspondió en suerte a Marco Fulvio y Asia a Gneo Manlio. Después hicieron el sorteo los pretores, correspondiendo las preturas urbanas y peregrinas a Espurio Postumio Albino, Sicilia a Marco Sempronio Tuditano, Cerdeña a Quinto Fabio Píctor, flamen de Quirino, la flota a Quinto Fabio Labeón, la Hispania citerior a Lucio Plaucio Hipseo y la Hispania ulterior a Lucio Bebio Dívite.

[9] Para Sicilia se destinó una legión y la flota que se encontraba en dicha provincia, y se decretó que el nuevo pretor exigiese a los sicilianos doble diezmo de trigo; uno lo enviaría a Asia y el otro a Etolia.

[10] Se dispuso que se exigiese otro tanto a los sardos, y que se llevase este trigo a los mismos ejércitos que el siciliano.

[11] A Lucio Bebio le fue asignado para Hispania un complemento de mil soldados romanos de infantería

equites quinquaginta, et sex milia peditum Latini nominis, ducenti equites; [12] Plautio Hypsaeo in Hispaniam citeriorem mille Romani dati sunt pedites, duo milia socium Latini nominis et ducenti equites; cum his supplementis ut singulas legiones duae Hispaniae haberent. [13] Prioris anni magistratibus, C. Laelio cum suo exercitu prorogatum in annum* imperium est; prorogatum et P. Iunio propraetori in Etruria cum eo exercitu, qui in provincia esset, et M. Tuccio propraetori in Bruttiis et Apulia.

y cincuenta de caballería, y seiscientos soldados latinos de infantería y doscientos de caballería. [12] A Plaucio Hipseo, para la Hispania citerior, le fueron asignados mil romanos de infantería y dos mil aliados latinos y doscientos jinetes; con estos suplementos, las dos Hispanias tendrían una leugión cada una. [13] En cuanto a los magistrados del año anterior, a Gayo Lelio le fue prorrogado el mando por un año con su ejército, y también les fue prorrogado a Publio Junio como propretor en Etruria con el ejército que había en la provincia, y a Marco Tucio como propretor en el Brucio y en Apulia.

[**XXXVII** 51, 1] Priusquam in provincias praetores irent certamen inter P. Licinium pontificem maximum fuit et Q. Fabium Pictorem* flaminem Quirinalem, quale patrum memoria inter L. Metellum et Postumium Albinum fuerat. [2] Consulem illum cum C. Lutatio collega in Siciliam ad classem proficiscentem ad sacra retinuerat Metellus, pontifex maximus; [3] praetorem hunc, ne in Sardiniam proficisceretur,* P. Licinius tenuit. [4] Et in senatu et ad populum magnis contentionibus certatum, et imperia inhibita ultro citroque, et pignera capta, et multae dictae, et tribuni appellati, et provocatum ad populum est. Religio ad* postremum vicit; [5] ut dicto audiens esset** flamen pontifici iussus; et multa iussu populi ei remissa. [6] Ira provinciae ereptae praetorem magistratu abdicare se conantem patres auctoritate sua deterruerunt et* ut ius inter peregrinos diceret* decreverunt. [7] Dilectibus deinde intra paucos dies —neque enim multi milites legendi erant— perfectis consules praetoresque in provincias proficiscuntur.

[51] Antes de que los pretores marcharan hacia sus provincias hubo un enfrentamiento entre el pontífice máximo Publio Licinio[141] y el flamen de Quirino, Quinto Fabio Píctor, semejante al que se había producido entre Lucio Metelo[142] y Postumio Albino[143] en tiempos de sus mayores[144]. [2] En aquella ocasión el cónsul, cuando se disponía a marchar a Sicilia, a la flota, con su colega Gayo Lutacio[145], había sido retenido por el pontífice máximo Metelo para que atendiera a sus tareas religiosas; [3] en este caso Publio Licinio impidió al pretor marchar a Cerdeña. [4] Tanto en el senado como en presencia del pueblo hubo debates muy tensos, y por ambas partes se hizo valer la autoridad, se exigieron fianzas, se impusieron sanciones, se invocó a los tribunos, y se apeló al pueblo. Al final prevalecieron las razones del culto; [5] se instó al flamen a obedecer al pontífice, pero se le condonó la multa por mandato del pueblo. [6] Los senadores, con su autoridad, disuadieron al pretor, que quería dimitir del cargo irritado porque se le quitaba su provincia, y le asignaron la jurisdicción sobre los extranjeros. [7] Después se llevó a cabo el reclutamiento en cosa de pocos días (tampoco eran muchos, por otra parte, los soldados que había que reclutar), y cónsules y pretores partieron hacia sus

[141] Publio Licinio Craso fue pontífice máximo desde el año 212 (cf. XXV 5, 1 ss.) hasta su muerte, en el año 183 (XXXIX 46, 1).

[142] Lucio Cecilio Metelo, cónsul en el año 251 y en el 247, dictador en el 224 y pontífice máximo desde el 243 hasta el 221.

[143] Aulo Postumio Albino, cónsul en el año 242 y censor en el 234.

[144] En el año 242 (*Per*. 19).

[145] Gayo Lutacio Cátulo, el cónsul del año 242 que obtuvo la victoria naval de las islas Egates que supuso el final de la Primera Guerra Púnica.

Fama [8] dein de rebus in Asia gestis temere vulgata sine auctore, et post dies paucos nuntii certi litteraeque imperatoris Romam adlatae, quae non tantum gaudium ab recenti metu attulerunt [9] —desierant enim victum in Aetolia regem* metuere— quam a vetere* fama, quod ineuntibus id bellum gravis hostis et suis viribus, et quod Hannibalem rectorem militiae haberet, visus fuerat.

[10] Nihil tamen aut de consule mittendo in Asiam mutandum aut minuendas eius copias censuerunt metu, ne cum Gallis foret bellandum.

provincias. [8] Circularon luego rumores, sin fundamento y sin una fuente identificada, acerca de las operaciones llevadas a cabo en Asia, y a los pocos días llegaron a Roma noticias seguras y una carta del general jefe que supusieron una alegría después de los recientes temores, [9] pues se había dejado de temer al rey, vencido en Etolia, y sobre todo después de las antiguas habladurías, porque en los inicios de la guerra se le había visto como un enemigo peligroso tanto por sus propias fuerzas como por contar con Aníbal para dirigir la guerra. [10] Sin embargo se mantuvo el criterio de que no procedía cambiar nada respecto al envío del cónsul a Asia ni reducir sus tropas, por miedo a que hubiera que hacer la guerra contra los galos.

Intervenciones en el senado sobre la nueva situación de Asia

[**XXXVII** 52, 1] Haud multo post M. Aurelius Cotta legatus L. Scipionis cum Antiochi regis legatis et Eumenes* rex Rhodiique Romam venerunt. [2] Cotta in senatu primum, deinde in contione* iussu patrum quae acta in Asia essent exposuit. Supplicatio inde in triduum decreta est, et quadraginta maiores hostiae immolari iussae. [3] Tum omnium primum Eumeni senatus datus est. Is cum breviter et egisset gratias patribus quod obsidione se ac fratrem exemissent regnumque ab iniuriis Antiochi vindicassent, [4] et gratulatus esset, quod terra marique res prospere gessissent, quodque regem Antiochum fusum fugatumque et exutum castris prius Europa, post et* Asia, quae cis Taurum montem est, expulissent, [5] sua deinde merita malle eos ex imperatoribus suis legatisque quam se commemorante cognoscere* dixit. [6] Haec approbantibus cunctis iubentibusque dicere ipsum, omissa in id verecundia, quid sibi ab senatu populoque Romano tribui aequum censeret; propensius cumulatiusque, si quo possit, prout eius merita sint, senatum facturum, [7] ad ea rex, si ab aliis sibi praemiorum optio deferretur, libenter, data modo facultate consulendi senatum Romanum, consilio amplissimi ordinis

[52] No mucho después llegaron a Roma Marco Aurelio Cota, legado de Lucio Escipión, acompañado de los enviados de Antioco, así como el rey Éumenes y los rodios. [2] Cota hizo una exposición, primero en el senado y después, por indicación de los senadores, ante la asamblea del pueblo, de lo que se había hecho en Asia. Se decretó, pues, una acción de gracias pública de tres días y se dispuso que se inmolasen cuarenta víctimas adultas. [3] Después, el senado recibió en audiencia a Éumenes en primer lugar. Éste, brevemente, dio las gracias a los senadores por haberlos liberado del asedio a él y a su hermano y haber preservado su reino de los desafueros de Antíoco; [4] los felicitó por los éxitos que habían obtenido por tierra y por mar, y por haber derrotado y puesto en fuga a Antíoco, y haberlo expulsado, tras despojarlo de su campamento, primero de Europa y después del Asia de este lado del monte Tauro; [5] luego, en cuanto a los servicios prestados por él, dijo que quería mejor que los conocieran por sus generales y legados que por su propia exposición. [6] Todos aprobaron estas palabras y lo invitaron a que por esta vez dejase a un lado la modestia y dijese personalmente qué reconocimiento creía haber merecido del senado y el pueblo romano; el senado obraría con mejor disposición y mayor generosidad, si en algo podía, en razón de sus méritos. [7] A esto respondió el rey que si la elección de las recompensas se la ofrecieran otros, sólo con que le dieran la oportunidad de consultar al senado romano se habría

usurum fuisse, ne quid aut immoderate* cupisse aut petisse parum modeste videri posset; [8] verum enimvero cum ipsi daturi sint, multo magis munificentiam eorum in se fratresque suos ipsorum arbitrii debere esse. * Nihil hac oratione [9] eius patres conscripti deterriti sunt quo minus dicere ipsum iuberent, et, cum aliquamdiu hinc indulgentia hinc modestia inter permittentes in vicem non magis mutua quam inexplicabili facilitate certatum esset, Eumenes ex templo excessit.
[10] Senatus in eadem perstare sententia, ut absurdum esse diceret ignorare regem, quid sperans aut petens venerit; quae accommodata regno suo sint, ipsum optime scire; Asiam longe melius quam senatum nosse; revocandum igitur et cogendum quae vellet quaeque sentiret expromere.

atenido gustosamente al consejo de tan importante estamento, no fuera a parecer que daba muestras de una ambición desmedida o era poco comedido en sus peticiones; [8] pero, en realidad, como eran ellos mismos quienes estaban en disposición de dar, con mucha más razón debía quedar a su propio criterio el alcance de su generosidad hacia él y hacia sus hermanos. [9] Estas palabras no disuadieron en absoluto a los padres conscriptos de insistir en que hablara él, y después de algún tiempo de tira y afloja entre la condescendencia por un lado y la discreción por el otro remitiéndose alternativamente unos a otro con una cortesía recíproca pero interminable, Éumenes salió del recinto. [10] El senado se mantenía en su criterio de que era inconcebible que el rey ignorase con qué esperanzas o pretensiones había venido; él sabía perfectamente qué convenía a los intereses de su reino; conocía Asia mucho mejor que el senado; había que llamarlo de nuevo, por tanto, y obligarlo a manifestar qué quería y qué pensaba.

[**XXXVII** 53, 1] Reductus a praetore in templum rex et dicere iussus perseverassem inquit tacere, patres conscripti, nisi Rhodiorum legationem mox vocaturos vos scirem, et illis auditis mihi necessitatem fore dicendi. [2] Quae quidem eo difficilior oratio erit, quod ea postulata eorum futura sunt, ut non solum nihil, quod contra me sit, sed ne* quod ad ipsos quidem proprie pertineat, petere videantur. [3] Agent enim causam civitatium Graecarum, et liberari eas dicent debere. Quo impetrato, cui dubium est quin et a nobis aversuri sint non eas modo civitates quae liberabuntur, sed etiam veteres stipendiarias nostras, [4] ipsi* autem tanto obligatos beneficio verbo socios, re* vera subiectos imperio et obnoxios habituri sint? [5] Et, si dis placet, cum has tantas opes affectabunt, dissimulabunt ulla parte id ad se pertinere; vos modo id decere et conveniens esse ante factis dicent. [6] Haec vos ne decipiat oratio providendum vobis erit, neve non solum inaequaliter alios nimium deprimatis ex

[53] Conducido de nuevo al recinto por el pretor, el rey, invitado a hablar, dijo: «Habría persistido en mi silencio, padres conscriptos, si no supiera que en breve vais a convocar a la embajada de los rodios, y que cuando los hayáis oído me veré en la necesidad de hablar. [2] Y mi discurso será realmente más difícil entonces por cuanto sus peticiones van a ser de tal naturaleza que parecerá que no piden nada no ya contra mí sino que ni siquiera que les concierna a ellos particularmente. [3] Asumirán, en efecto, la defensa de las ciudades griegas, y dirán que deben ser liberadas. Si consiguen esto, ¿quién pone en duda que alejarán de nosotros no sólo a las ciudades que serán liberadas sino además a las que desde antiguo son tributarias nuestras? [4] Ellos, en cambio, a quienes les quedan obligados por tan importante servicio los tendrán nominalmente como aliados, pero realmente como sometidos a su dominio y dependientes de ellos. [5] Y, si los dioses lo permiten, aun ambicionando semejante poder, pretenderán que esto no tiene nada que ver con ellos, dirán que únicamente os conviene a vosotros y es coherente con lo que habéis hecho anteriormente. [6] Deberéis estar en guardia para que no os lleve a engaño semejante discurso y no tratéis de forma desigual a vuestros aliados rebajando en exceso

sociis vestris, alios praeter modum extollatis, sed etiam ne, qui adversus vos arma tulerint, in meliore statu sint quam socii et* amici vestri. [7] Quod ad me attinet, in aliis rebus cessisse intra finem iuris mei cuilibet videri malim quam nimis pertinaciter in obtinendo eo tetendisse;* in certamine autem amicitiae vestrae, benevolentiae erga vos, honoris, qui ab vobis habebitur, minime aequo animo vinci possum. [8] Hanc ego maximam hereditatem a patre accepi, qui primus omnium Asiam Graeciamque incolentium in amicitiam venit vestram eamque perpetua et constanti fide ad extremum vitae finem perduxit; [9] nec animum dumtaxat vobis fidelem ac bonum praestitit, sed omnibus interfuit bellis, quae in Graecia gessistis, terrestribus navalibus, omni genere commeatuum, ita ut nemo sociorum vestrorum ulla parte aequari posset, vos adiuvit; [10] postremo, cum Boeotos ad societatem vestram hortaretur, in ipsa contione intermortuus haud multo post exspiravit. Huius [11] ego vestigia ingressus voluntati* quidem et studio in colendis vobis adicere —etenim* inexsuperabilia haec erant— nihil potui; [12] rebus ipsis meritisque et impensis officiorum ut superare possem,* fortuna tempora Antiochus et bellum in Asia gestum praebuerunt materiam. [13] Rex Asiae et partis Europae Antiochus filiam suam in matrimonium mihi dabat; restituebat extemplo civitates quae defecerant a nobis; spem magnam in posterum amplificandi regni faciebat, si secum bellum adversus vos gessissem. Non gloriabor eo, quod nihil in vos deliquerim; [14] illa potius, quae vetustissima domus nostrae* vobiscum amicitia digna sunt, referam. [15] Pedestribus navalibusque copiis, ut nemo sociorum vestrorum me aequiperare posset, imperatores vestros adiuvi; commeatus terra marique suppeditavi; navalibus proeliis, quae multis locis facta sunt, omnibus adfui; nec

a unos y ensalzando a otros en demasía, y sobre todo que quienes se alzaron en armas contra vosotros no queden en mejor situación que vuestros aliados y amigos. [7] En lo que a mí concierne, en otras materias preferiría dar la impresión de que cedo ante quienquiera que sea dentro de los límites de mis derechos y no que me empecino en exceso en reivindicarlos; pero en una porfía por la amistad con vosotros, por el afecto hacia vosotros, por la consideración en que nos tengáis, no soy capaz de resignarme, de ninguna de las maneras, a que se me gane. [8] Ésta es la mayor herencia que yo recibí de mi padre, que fue el primero de todos los habitantes de Asia y de Grecia que entró en vuestra amistad y la mantuvo hasta el último momento de su vida con una lealtad constante e inalterable; [9] y no se limitó a mostrar una actitud de fidelidad y bondad hacia vosotros, sino que participó en todas las guerras que hicisteis en Grecia por tierra y por mar, y os ayudó con toda clase de avituallamientos, de forma que ninguno de vuestros aliados se le podría equiparar bajo ningún concepto. [10] Al final, cuando estaba animando a los beocios a aliarse con vosotros, en plena reunión perdió el conocimiento y al poco expiró. [11] Yo, siguiendo sus huellas, no he podido añadir ni un ápice a su buena voluntad y su celo en honraros, pues eran insuperables; [12] el ámbito para que pudiera superarle en hechos concretos, en merecimientos, en los gastos que conllevan los deberes, me lo han proporcionado la suerte, las circunstancias, Antíoco y la guerra librada en Asia. [

13] Antíoco, rey de Asia y de parte de Europa, me daba a su hija en matrimonio; me devolvía al instante las ciudades que habían roto con nosotros; me hacía concebir grandes esperanzas de ampliar mi reino en el futuro, si hacía la guerra a su lado contra vosotros. No voy a gloriarme de no haber cometido fallo alguno contra vosotros; [14] recordaré, más bien, hechos que son dignos de la antiquísima amistad entre nuestra casa y vosotros.

[15] He ayudado a vuestros generales con fuerzas terrestres y navales de forma que ninguno de vuestros aliados se me podía comparar; suministré víveres por tierra y por mar; estuve presente en todos los combates navales que se libraron en muchos sitios; no he ahorrado esfuerzos ni peligros personales en ninguna ocasión.

labori meo nec periculo usquam peperci. [16] Quod miserrimum est in bello, obsidionem passus sum, Pergami inclusus cum discrimine ultimo simul vitae regnique. [17] Liberatus deinde obsidione, cum alia parte Antiochus alia Seleucus circa arcem regni mei castra haberent, relictis meis rebus tota classe ad Hellespontum L. Scipioni consuli vestro occurri, ut eum in traiciendo exercitu adiuvarem. [18] Posteaquam in Asiam exercitus vester est transgressus, numquam a consule abscessi; nemo miles Romanus magis adsiduus in castris fuit vestris quam ego fratresque mei; nulla expeditio, nullum equestre proelium sine me factum est; [19] in acie ibi steti, eam partem sum** tutatus in qua me consul esse voluit. Non sum hoc dicturus, patres conscripti: quis hoc bello meritis erga vos mecum comparari potest? [20] Ego nulli omnium neque populorum neque regum, quos in magno honore habetis, non ausim me comparare. [21] Masinissa hostis vobis ante quam socius fuit, nec incolumi regno cum auxiliis suis, sed extorris, expulsus, amissis omnibus copiis, cum turma equitum in castra confugit vestra; [22] tamen eum, quia* in Africa adversus Syphacem et Carthaginienses fideliter atque impigre vobiscum stetit, non in patrium solum regnum restituistis, sed adiecta opulentissima parte Syphacis regni praepotentem inter Africae reges fecistis. [23] Quo tandem igitur nos praemio atque honore digni apud vos sumus, qui numquam hostes, semper socii fuimus? [24] Pater, ego, fratres mei non in Asia tantum, sed etiam procul ab domo in Peloponneso in Boeotia in Aetolia, Philippi Antiochi Aetolico bello, terra marique pro vobis arma tulimus. 'Quid ergo postulas? ' dicat aliquis. [25] Ego, patres conscripti, quoniam dicere utique volentibus vobis parendum est, si vos ea mente ultra Tauri iuga emostis Antiochum, ut ipsi teneretis eas terras, nullos accolas nec finitimos

[16] Soporté un asedio, que es la mayor de las calamidades en una guerra, encerrado en Pérgamo con extremado riesgo para mi vida y para mi reino a un mismo tiempo. [17] Después, liberado del asedio, mientras por un lado Antíoco y por el otro Seleuco tenían sus campamentos en torno a la ciudadela de mi reino, abandoné mis intereses y me fui al Helesponto al encuentro de vuestro cónsul Lucio Escipión para ayudarle a trasladar el ejército. [18] Cuando vuestro ejército hubo pasado a Asia, nunca me alejé del cónsul; ningún soldado romano fue más asiduo en vuestro campamento que mis hermanos y yo; ninguna expedición, ningún combate ecuestre se llevó a cabo sin mi intervención; [19] en el campo de batalla ocupé y defendí la posición en la que el cónsul quiso que yo estuviese. No voy a preguntar, padres conscriptos, quién puede compararse conmigo en servicios prestados a vosotros en esta guerra.

[20] No hay ninguno de los pueblos ni de los reyes a los que tenéis en gran consideración al que yo no me atreva a compararme. [21] Masinisa fue vuestro enemigo antes de ser vuestro aliado, y no fue a vuestro campamento con sus tropas de apoyo cuando su reino estaba intacto, sino que buscó refugio en él con un escuadrón de jinetes, prófugo, proscrito, después de perder todas sus tropas. [22] Sin embargo, como en África se mantuvo fiel y activamente a vuestro lado contra Sífax y los cartagineses, no sólo lo repusisteis en el trono paterno sino que además le añadisteis la parte más rica del reino de Sífax y lo convertisteis en el rey más poderoso de África.

[23] Pues bien, ¿a qué recompensa y consideración somos entonces acreedores ante vosotros los que siempre fuimos aliados y nunca enemigos? [24] Mi padre, mis hermanos y yo, tanto en Asia como lejos de la patria, en el Peloponeso, en Beocia, en Etolia, en las guerras contra Filipo, Antíoco y los etolios, por tierra y por mar, empuñamos las armas por vosotros. '¿Qué pides, pues?' se me dirá.

[25] Padres conscriptos, puesto que a toda costa queréis que hable y es preciso obedeceros, si habéis alejado a Antíoco al lado de allá de las montañas del Tauro con la idea de ocupar vosotros aquellas tierras, yo os prefiero a vosotros por vecinos y colindantes

habere quam vos malo, [26] nec ulla re alia tutius stabiliusque regnum meum futurum spero; [27] sed si vobis decedere inde atque deducere exercitus in animo est, neminem digniorem esse ex sociis vestris, qui bello* a vobis parta possideat* quam me dicere ausim. [28] At enim magnificum est liberare civitates servas. Ita opinor, si nihil hostile adversus vos fecerunt; sin autem Antiochi partis fuerunt, quanto est vestra prudentia et aequitate dignius sociis bene meritis quam hostibus vos consulere?

antes que a ningún otro, [26] y confío en que ninguna otra circunstancia dará mayor seguridad y estabilidad a mi reino. [27] Pero si está en vuestro ánimo retiraros de allí y llevaros los ejércitos, me atrevería a decir que no hay ninguno de vuestros aliados que merezca más que yo ser el poseedor de vuestras conquistas de guerra. [28] ¡Pero es que resulta muy hermoso libertar a las ciudades esclavizadas! Estoy de acuerdo, si no han cometido ningún acto de hostilidad contra vosotros; pero si han estado de parte de Antíoco, ¿no es mucho más propio de vuestra prudencia y vuestra equidad mirar por unos aliados beneméritos antes que por unos enemigos?».

[**XXXVII** 54, 1] Grata oratio regis patribus fuit, et facile apparebat munifice omnia et propenso animo facturos. [2] Interposita Zmyrnaeorum brevis legatio est, quia non aderat* quidam Rhodiorum. Collaudatis egregie Zmyrnaeis, quod omnia ultima pati quam se regi tradere maluissent, introducti Rhodii sunt. [3] Quorum princeps legationis expositis initiis amicitiae cum populo Romano meritisque* Rhodiorum Philippi prius, deinde Antiochi bello nihil inquit [4] nobis totas nostra actione, patres conscripti,* neque difficilius neque molestius est, quam quod cum Eumene nobis disceptatio est, cum quo uno maxime regum et privatim singulis et, [5] quod magis nos movet, publicum civitati nostrae hospitium est.

[6] Ceterum non animi nostri, patres conscripti, nos, sed rerum* natura, quae potentissima est, disiungit, ut nos liberi etiam aliorum libertatis causam agamus, reges serva omnia et subiecta imperio suo esse velint.
[7] Utcumque tamen res sese habet, magis verecundia nostra adversus regem nobis obstat quam ipsa disceptatio aut nobis impedita est aut vobis perplexam deliberationem praebitura videtur. [8] Nam si aliter socio atque amico regi et bene merito hoc ipso in bello, de cuius praemiis

[54] El discurso del rey fue del agrado de los senadores, y era fácil deducir que obrarían en todo con generosidad y con ánimo bien dispuesto. [2] Como no estaba presente nadie de los rodios, se intercaló una breve audiencia a la embajada de Esmirna. Se colmó de elogios a los esmirneos porque habían preferido soportar las peores calamidades antes que entregarse al rey, y se hizo entrar a los rodios. [3] El jefe de su embajada comenzó con una exposición sobre los orígenes de la amistad con el pueblo romano y los servicios prestados por los rodios primero en la guerra de Filipo y después en la de Antíoco, y prosiguió: [4] «De toda nuestra intervención, padres conscriptos, lo que más difícil e incómodo nos resulta es el hecho de que nuestra discusión sea con Éumenes, el único de los reyes con el que tenemos unas relaciones especialmente estrechas de hospitalidad tanto cada uno de nosotros de manera privada como, [5] cosa que nos importa más, nuestra ciudad oficialmente.
[6] Pero lo que nos separa no son nuestros sentimientos, padres conscriptos, sino la naturaleza de las cosas, que es una fuerza muy poderosa, de modo que nosotros, que somos libres, defendemos la causa de la libertad también para los demás, y los reyes quieren que todo esté esclavizado y sometido a su imperio. [7] Como quiera que sea, sin embargo, la dificultad está más en nuestro respeto por el rey que en el hecho de que la discusión en sí sea complicada para nosotros o parezca que va a ocasionarnos una intrincada deliberación. [8] En efecto, si no hubiese ninguna otra manera de rendir honor a un rey aliado y amigo que ha prestado buenos servicios

agitur, honos haberi nullus posset, nisi liberas civitates in servitutem traderetis ei, esset deliberatio anceps [9] ne aut regem amicum inhonoratum dimitteretis, aut decederetis instituto vestro gloriamque Philippi bello partam nunc servitute tot civitatium deformaretis; [10] sed ab hac necessitate aut gratiae in amicum minuendae aut gloriae vestrae egregie vos fortuna vindicat. Est enim deum benignitate non gloriosa magis quam dives victoria vestra, quae vos facile isto velut aere alieno exsolvat. [11] Nam et Lycaonia et Phrygia utraque et Pisidia omnis et Chersonesus, quaeque circumiacent Europae, in vestra sunt potestate, [12] quarum una quaelibet regi adiecta multiplicare regnum Eumenis potest, omnes vero datae maximis eum regibus aequare. [13] Licet ergo vobis et praemiis belli ditare socios et non decedere instituto vestro et meminisse, quem titulum praetenderitis prius adversus Philippum, nunc adversus* Antiochum belli, [14] quid feceritis Philippo victo, quid nunc a vobis, non magis quia fecistis,* quam quia id vos facere decet, desideretur atque expectetur. Alia enim aliis et honesta et probabilis est causa armorum; [15] illi agrum, hi vicos, hi oppida, hi portus oramque aliquam maris ut possideant; vos nec cupistis haec antequam haberetis, nec nunc, cum orbis terrarum in dicione vestra sit, cupere potestis. [16] Pro dignitate et gloria apud omne humanum genus, quod vestrum nomen imperiumque iuxta ac deos immortales iam pridem intuetur, pugnastis. Quae parare et quaerere arduum fuit, nescio an tueri difficilius sit. [17] Gentis vetustissimae nobilissimaeque vel fama rerum gestarum vel omni commendatione humanitatis doctrinarumque tuendam ab servitio regio libertatem* suscepistis; hoc patrocinium receptae in fidem et clientelam vestram

precisamente en esta guerra, de cuyas recompensas se discute, más que entregando a la esclavitud a unas ciudades libres, estaríais ante un dilema en vuestra deliberación: [9] o dejabais marchar sin recompensa a un rey amigo, o renunciabais a vuestros principios y empañabais ahora, con la esclavitud de tantas ciudades, la gloria que conquistasteis en la guerra contra Filipo. [10] Pero la suerte os libra de modo singular de esta disyuntiva de empequeñecer vuestro agradecimiento hacia un amigo o vuestra gloria. En efecto, gracias a la bondad de los dioses, vuestra victoria es tan rica como gloriosa, y os exonera fácilmente de esta especie de deuda. [11] Porque Licaonia[146], las dos Frigias[147], toda Pisidia, y el Quersoneso y la zona circundante de Europa, están en vuestro poder, [12] y la concesión al rey de una cualquiera de ellas puede multiplicar el reino de Éumenes, pero la concesión de todas ellas puede igualarlo a los reyes más grandes. [13] Tenéis, por consiguiente, la posibilidad de enriquecer con recompensas de guerra a vuestros aliados y, al mismo tiempo, no renunciar a vuestros principios ni olvidar el lema que pusisteis como bandera en la guerra contra Filipo primero, y contra Antíoco ahora, [14] ni lo que hicisteis después de vencer a Filipo y lo que ahora se desea y se espera de vosotros no tanto porque lo hayáis hecho antes como porque está bien que lo hagáis. Son diferentes para unos u otros los motivos honrosos y razonables para empuñar las armas: [15] por la posesión de territorios, o de aldeas, o de ciudades, o de puertos y una porción de la costa; vosotros no ambicionasteis tales cosas antes de tenerlas, ni podéis ambicionarlas ahora, cuando el orbe entero está bajo vuestro dominio. [16] A los ojos de todo el género humano, que ya desde hace tiempo contemplan vuestro nombre y vuestro imperio a la altura de los dioses inmortales, combatisteis por el honor y la gloria. No sé si no resultará más difícil conservar lo que ya resultó costoso buscar y conseguir. [17] Habéis asumido la salvaguarda, contra la esclavización por parte de un rey, de la libertad de un pueblo muy antiguo y muy renombrado tanto por la fama de sus gestas como por lo encomiable, en todos los sentidos, de su civilización y su cultura; debéis ejercer ininterrumpidamente este patrocinio

[146] Situada entre Capadocia, Frigia, Pisidia y Cilicia.
[147] Cf. XXXVIII 39, 15.

universae gentis perpetuum vos praestare decet. [18] Non, quae in solo* antiquo sunt, Graecae magis urbes sunt quam coloniae earum, illinc* quondam profectae in Asiam; nec terra mutata mutavit genus aut mores. [19] Certare pio certamine cuiuslibet bonae artis ac virtutis ausi sumus* cum parentibus quaeque civitas et conditoribus suis. [20] Adistis Graeciae, adistis* Asiae urbes plerique; nisi quod longius a vobis absumus, nulla vincimur alia re.

sobre toda una nación acogida bajo vuestra protección y vuestra clientela. [18] Las ciudades que están en el antiguo suelo no son más griegas que sus colonias, que un día partieron de allí hacia Asia; el cambio de tierra no supuso un cambio en su raza o en sus costumbres. [19] Nos hemos atrevido a competir en toda clase de cualidades y de valor, en una respetuosa rivalidad, cada ciudad con sus propios progenitores y fundadores. [20] Habéis estado en las ciudades de Grecia, habéis estado en las ciudades de Asia muchos de vosotros; salvo el hecho de que estamos más lejos de vosotros, no nos superan en ninguna otra cosa.

[21] Massilienses, quos,* si natura insita velut ingenio terrae vinci posset,* iam pridem efferassent tot indomitae circumfusae gentes, in eo honore, in ea merito dignitate audimus* apud vos esse, ac si medium umbilicum Graeciae incolerent.
[22] Non enim sonum modo linguae vestitumque et habitum, sed ante omnia mores et leges et ingenium sincerum integrumque a* contagione accolarum servarunt. [23] Terminus est nunc imperii vestri mons Taurus; quidquid intra eum cardinem est, nihil longinquum vobis debet videri; quo arma vestra pervenerunt, eodem ius hinc profectum perveniat. [24] Barbari, quibus pro legibus semper dominorum imperia fuerunt, quo gaudent, reges* habeant; Graeci suam fortunam, vestros animos gerunt. * [25] Domesticis quondam viribus etiam imperium amplectebantur; nunc imperium, ubi est, ibi ut sit perpetuum, optant; libertatem vestris tueri armis satis habent, quoniam suis non possunt. [26] At enim quaedam civitates cum Antiocho senserunt. Et aliae prius cum Philippo, et cum Pyrrho Tarentini; ne alios populos enumerem, Carthago libera cum suis legibus est. [27] Huic vestro exemplo quantum debeatis, videte, patres conscripti; inducetis in animum negare Eumenis cupiditati, quod iustissimae irae vestrae negastis. [28] Rhodii et in hoc* et in omnibus bellis quae in illa ora gessistis, quam* forti fidelique

[21] Los masilienses, que ya hace tiempo estarían asilvestrados por tantas tribus indómitas como hay a su alrededor si el carácter innato pudiera ser vencido por lo que podríamos llamar la índole de la tierra, gozan entre vosotros, según hemos oído, y merecidamente, del mismo honor y la misma consideración que si habitaran en el ombligo mismo de Grecia. [22] Y eso porque han conservado intactos y sin contaminar por el contagio de sus vecinos no sólo el acento, la vestimenta y el aspecto externo sino sobre todo las costumbres, las leyes y el carácter. [23] El límite de vuestro imperio lo constituyen ahora las montañas del Tauro; nada de lo que queda dentro de esa demarcación debe pareceros lejano; hasta donde llegaron vuestras armas, debe llegar también el derecho que emana de aquí. [24] Que tengan reyes los bárbaros, que nunca han tenido más ley que las órdenes de sus amos, puesto que están a gusto con ello; los griegos tienen su propio destino, pero sus sentimientos son los mismos que los vuestros. [25] En otro tiempo abarcaban también un imperio con sus propios recursos internos; ahora desean que el imperio permanezca para siempre donde está; les basta con que vuestras armas defiendan su libertad, ya que no pueden hacerlo con las suyas. [26] Pero es que algunas ciudades simpatizaron con Antíoco. Sí, y otras lo hicieron antes con Filipo, y los tarentinos con Pirro; y, por no mencionar otros pueblos, Cartago es libre con leyes propias. [27] Considerad, padres conscriptos, a cuánto os obliga este precedente sentado por vosotros mismos, y os decidiréis a negar a la ambición de Éumenes lo que negasteis a vuestra justísima ira. [28] Nosotros los rodios dejamos que vosotros valoréis lo valiente y leal que fue la colaboración que os hemos prestado tanto en ésta

vos opera adiuverimus, vestro iudicio relinquimus. Nunc* in pace consilium id adferimus, quod si comprobaritis, magnificentius vos victoria usos esse quam vicisse omnes existimaturi sint. Apta magnitudini Romanae oratio visa est.

como en todas las guerras que hicisteis en aquella zona. Ahora, en el momento de la paz, os brindamos un consejo; si estáis de acuerdo con él, todos considerarán que vuestra grandeza ha sido mayor en el ejercicio de la victoria que en haberla obtenido». El discurso pareció acorde con la grandeza de Roma.

[**XXXVII** 55, 1] Post Rhodios Antiochi legati vocati sunt. Ii vulgato petentium veniam more errorem fassi regis obtestati sunt patres conscriptos ut suae potius clementiae quam regis culpae, qui satis superque poenarum dedisset,* memores consulerent; [2] postremo pacem datam a L. Scipione imperatore, quibus legibus dedisset, confirmarent auctoritate sua.
[3] Et senatus eam pacem servandam censuit,* et paucos post dies populus iussit. Foedus in Capitolio cum Antipatro principe legationis et eodem fratris filio regis Antiochi est ictum. Auditae deinde et aliae legationes ex Asia sunt. [4] Quibus omnibus datum responsum decem legatos more maiorum senatum missurum ad res Asiae disceptandas componendasque; [5] summam tamen* hanc fore,* ut cis Taurum montem, quae intra* regni Antiochi fines fuissent, Eumeni attribuerentur praeter Lyciam Cariamque usque ad Maeandrum amnem; [6] ea ut civitatis Rhodiorum essent; ceterae civitates Asiae quae Attali stipendiariae fuissent eaedem* vectigal Eumeni penderent; quae vectigales Antiochi fuissent, eae liberae atque immunes essent. [7] Decem legatos hos decreverunt: Q. Minucium Rufum L. Furium Purpurionem Q. Minucium Thermum Ap. Claudium Neronem Cn. Cornelium Merulam M. Iunium Brutum L. Aurunculeium L. Aemilium Paulum P. Cornelium Lentulum P. Aelium Tuberonem.

[55] Después de los rodios fueron llamados los embajadores de Antíoco. Éstos, en el tono habitual del que pide perdón, reconocieron el error del rey y suplicaron a los padres conscriptos que deliberasen teniendo más en cuenta su clemencia que la culpa del rey, que había recibido con creces su castigo; [2] finalmente pidieron que confirmasen con su autoridad la paz concedida por el general Lucio Escipión en las condiciones que él había puesto.
[3] El senado se pronunció a favor de mantener la paz tal como estaba, y pocos días después el pueblo la sancionó. Se selló el acuerdo en el Capitolio con Antípatro, jefe de la diputación y además hijo de un hermano del rey Antíoco. [4] Después fueron oídas también otras embajadas procedentes de Asia. La respuesta que se dio a todas ellas fue que el senado, de acuerdo con la costumbre de los antepasados, enviaría diez comisionados para dirimir las cuestiones de Asia y ponerlas en orden; [5] no obstante, las líneas generales serían éstas: a este lado de las montañas del Tauro, lo que había estado incluido dentro de las fronteras del reino de Antíoco sería asignado a Éumenes, salvo Licia y Caria hasta el río Meandro, que pertenecerían a la república de los rodios; [6] las otras ciudades de Asia que habían sido tributarias de Átalo pagarían igualmente tributo a Éumenes; las que habían sido tributarias de Antíoco, quedarían libres y exentas de cargas. [7] Se decidió que fueran éstos los diez comisionados: Quinto Minucio Rufo, Lucio Furio Purpurión, Quinto Minucio Termo, Apio Claudio Nerón, Gneo Cornelio Mérula[147bis], Marco Junio Bruto, Lucio Auruncuяleyo, Lucio Emilio Paulo, Publio Cornelio Léntulo y Publio Elio Tuberón.

[147bis] Merenda, *alii*.

[**XXXVII** 56, 1] His, quae praesentis disceptationis essent, libera mandata; de summa rerum senatus constituit. [2] Lycaoniam omnem et Phrygiam utramque et Mysiam, quam Prusia rex ademerat, restituit regi et Milyas* et Lydiam Ioniamque* extra ea oppida quae libera fuissent quo die cum rege Antiocho pugnatum est, [3] et nominatim Magnesiam ad Sipylum,* et Cariam, quae Hydrela appellatur, agrumque Hydrelitanum ad Phrygiam vergentem, et castella vicosque ad Maeandrum amnem et oppida, nisi quae libera ante bellum fuissent, Telmessum item nominatim et castra Telmessium, praeter agrum, qui Ptolemaei Telmessii fuisset. [4] Haec omnia quae supra sunt scripta regi Eumeni iussa dari. [5] Rhodiis Lycia data extra eundem Telmessum et castra Telmessium* et agrum, qui Ptolemaei Telmessii fuisset; [6] hic et ab Eumene et Rhodiis exceptus. * Ea quoque iis pars Cariae data quae propior Rhodum insulam trans Maeandrum amnem est, oppida, vici, castella, agri, qui ad Pisidiam vergunt, nisi quae eorum oppida in libertate fuissent pridie, quam cum Antiocho rege in Asia pugnatum est. [7] Pro his cum gratias egissent Rhodii, de Solis urbe, quae in Cilicia* est, egerunt: Argis et illos, sicut sese, oriundos esse; ab ea germanitate fraternam sibi cum iis caritatem esse; petere hoc extraordinarium munus ut eam civitatem ex servitute regia eximerent. [8] Vocati sunt legati regis Antiochi actumque cum iis est nec* quicquam impetratum testante foedera* Antipatro, adversus quae ab* Rhodiis non Solos, sed Ciliciam peti et iuga Tauri transcendi. [9] Revocatis in senatum Rhodiis, cum quanto opere tenderet* legatus regius exposuissent, adiecerunt si utique eam rem ad civitatis suae dignitatem pertinere censerent Rhodii, senatum omni modo expugnaturum

[56] Se les dejó entera libertad en las cuestiones que debían ser discutidas sobre el terreno; las líneas generales las marcó el senado. [2] Devolvió al rey toda la Licaonia, las dos Frigias, y Misia, que le había sido arrebatada por el rey Prusias, y Milias[148], Lidia y Jonia —exceptuadas las plazas que eran libres el día en que se libró la batalla contra el rey Antíoco—, [3] y concretamente Magnesia del Sípilo, la Caria llamada Hidrela[149], y el territorio de Hidrela que da a Frigia, y los enclaves fortificados y las aldeas de la cuenca del Meandro con excepción de las que hubieran sido libres antes de la guerra, Telmeso, asimismo citado expresamente, y los fuertes de los telmesios y el territorio que hubiera pertenecido a Tolomeo de Telmeso.

[4] Se dispuso que todas estas localidades que se han consignado aquí fueran entregadas a Éumenes. [5] Se les dio a los rodios Licia, con excepción de la mencionada Telmeso y los fuertes de los telmesios y el territorio que hubiera pertenecido a Tolomeo de Telmeso; éste fue exceptuado de la asignación de Éumenes y también de la de los rodios. Se les dio también a éstos la parte de Caria del lado de allá del río Meandro más próxima a la isla de Rodas, las ciudades, pueblos, fuertes y tierras que se extienden hacia Pisidia, exceptuando las poblaciones que hubieran sido libres el día anterior al de la batalla librada contra el rey Antíoco en Asia. [7] Los rodios, después de dar las gracias por estas cesiones, trataron el caso de Solos, ciudad que se encuentra en Cilicia: sus habitantes eran, como ellos, oriundos de Argos; por este parentesco, sentían un afecto fraternal hacia ellos, y pedían, como una concesión excepcional, que se eximiese a aquella ciudad del sometimiento al rey. [8] Se llamó a los embajadores del rey Antíoco y se habló con ellos, pero no se logró ningún resultado porque Antípatro invocaba el texto del acuerdo, que contravenían los rodios pretendiendo no Solos sino Cilicia, con lo cual se iba más allá de las montañas del Tauro. [9] Llamados de nuevo al senado los rodios, se les dio cuenta de la decidida oposición del representante del rey, añadiendo que si a pesar de todo los rodios consideraban que esta cuestión afectaba a su prestigio nacional, el senado estaba

148 Hay opiniones diferentes sobre su localización. Cf. J. BRISCOE, o. c., pág. 386.
149 Probablemente, la Caria del noreste.

pertinaciam legatorum. [10] Tum vero impensius quam ante Rhodii gratias egerunt, cessurosque sese potius arrogantiae Antipatri quam causam turbandae pacis* praebituros dixerunt. Ita nihil de Solis mutatum est.

dispuesto a vencer por cualquier medio la resistencia de los embajadores. [10] Entonces los rodios dieron las gracias con mayor énfasis que antes y dijeron que cederían a la intransigencia de Antípatro antes que dar un pretexto para perturbar la paz. Así pues, no se introdujo ningún cambio con respecto a Solos.

Noticias Liguria de y de Hispania. Elección de censores. Triunfos

[**XXXVII** 57, 1] Per eos dies quibus haec gesta sunt, legati Massiliensium nuntiarunt L. Baebium praetorem in provinciam Hispaniam proficiscentem ab Liguribus circumventum, [2] magna parte comitum caesa vulneratum ipsum cum paucis sine lictoribus Massiliam perfugisse et intra triduum exspirasse. [3] Senatus ea re audita decrevit uti P. Iunius Brutus, qui propraetor in Etruria esset, provincia exercituque traditis* uni, cui videretur ex legatis, ipse in ulteriorem Hispaniam proficisceretur, eaque ei provincia esset.

[4] Hoc senatus consultum litteraeque a Sp. Postumio praetore in Etruriam missae sunt, profectusque in Hispaniam est P. Iunius propraetor.* [5] In qua provincia prius aliquanto quam successor veniret,* L. Aemilius Paulus, qui postea regem Persea magna gloria vicit, cum priore anno haud prospere rem gessisset,* tumultuario exercitu collecto signis collatis cum Lusitanis pugnavit. [6] Fusi fugatique hostes; caesa decem octo milia armatorum; duo milia trecenti capti et castra expugnata. Huius victoriae fama tranquilliores in Hispania res fecit.* [7] Eodem anno ante diem tertium Kal. Ianuarias Bononiam Latinam coloniam ex senatus consulto L. Valerius Flaccus M. Atilius Serranus L. Valerius* Tappo triumviri deduxerunt.

[8] Tria milia hominum sunt deducta; equitibus septuagena* iugera, ceteris colonis quinquagena sunt data. Ager captus de Gallis Bois fuerat,* Galli Tuscos expulerant. [9] Eodem anno censuram multi et clari viri petierunt. Quae res, tamquam in se parum magni certaminis causam haberet, aliam contentionem

[57] Durante los días en que se desarrollaron estos acontecimientos, unos enviados de los masilienses anunciaron que el pretor Lucio Bebio, cuando se dirigía a su provincia de Hispania había sido rodeado por los lígures, [2] una gran parte de su escolta había sido abatida, y él, herido, se había refugiado con unos pocos hombres en Masilia sin lictores y había muerto dos días más tarde. [3] El senado, oída esta noticia, decretó que Publio Junio Bruto, que era propretor en Etruria, transfiriese la provincia y el ejército a uno de sus legados, al que le pareciera, que él partiese hacia la Hispania ulterior, y que fuese ésta su provincia.

[4] El texto de este senado-consulto fue expedido a Etruria junto con una carta del pretor Espurio Postumio, y Publio Junio partió para Hispania como propretor. [5] En esta provincia, poco antes de la llegada de su sucesor, Lucio Emilio Paulo —el que más adelante venció de forma muy gloriosa al rey Perseo—, como el año anterior no había obtenido unos buenos resultados, por movilización general reunió un ejército y libró una batalla campal contra los lusitanos. [6] Los enemigos fueron derrotados y puestos en fuga; se dio muerte a dieciocho mil combatientes, se cogieron dos mil trescientos prisioneros y se tomó al asalto el campamento. Los ecos de esta victoria dieron mayor tranquilidad a la situación en Hispania. [7] El mismo año, el día treinta de diciembre los triúnviros Lucio Valerio Flaco, Marco Atilio Serrano y Lucio Valerio Tapón, en virtud de un senadoconsulto llevaron a Bononia una colonia latina. [8] Fueron conducidos allí tres mil hombres, y asignadas setenta yugadas por cabeza a los caballeros y cincuenta a los demás colonos. El territorio había sido tomado a los galos boyos, que a su vez habían echado a los etruscos. [9] Aquel mismo año se presentaron como candidatos a la censura muchos e ilustres personajes. Esta circunstancia, que ya en sí era motivo de una viva pugna, suscitó una confrontación

multo* maiorem excitavit. [10] Petebant T. Quinctius Flamininus P. Cornelius Cn. F. Scipio L. Valerius Flaccus M. Porcius Cato M. Claudius Marcellus* M'. Acilius* Glabrio, qui Antiochum ad Thermopylas Aetolosque devicerat. [11] In hunc maxime, quod multa congiaria distribuerat,* quibus magnam partem hominum obligarat, favor populi se inclinabat. [12] Id cum aegre paterentur tot nobiles, novum sibi hominem tantum praeferri, P. Sempronius Gracchus et C. Sempronius Rutilus, tribuni plebis,* ei diem dixerunt, quod pecuniae regiae praedaeque aliquantum captae in Antiochi castris neque in triumpho tulisset, neque in aerarium rettulisset. [13] Varia testimonia legatorum tribunorumque militum erant. M. Cato ante alios testis conspiciebatur; cuius auctoritatem perpetuo tenore vitae partam toga candida elevabat. [14] Is testis, quae vasa aurea atque argentea castris captis inter aliam praedam regiam vidisset, ea se in triumpho negabat vidisse. [15] Postremo in huius maxime invidiam desistere se petitione Glabrio dixit quando, quod taciti indignarentur nobiles homines, id aeque novus competitor intestabili periurio incesseret.

aún más violenta. [10] Eran candidatos[150] Tito Quincio Flaminino, Publio Cornelio Escipión, hijo de Gneo, Lucio Valerio Flaco, Marco Porcio Catón, Marco Claudio Marcelo, y Manio Acilio Glabrión, el que había vencido en las Termópilas a Antíoco y a los etolios. [11] El favor popular se decantaba sobre todo por este último, porque había repartido muchos congiarios, con los que había comprometido con él a buena parte de la población. [12] Como los nobles, que eran tantos, no se resignaban a que un hombre nuevo gozase de tanta preferencia, los tribunos de la plebe Publio Sempronio Graco y Gayo Sempronio Rutilo lo citaron a juicio porque no había llevado en el triunfo ni ingresado en el erario público una parte del tesoro real y del botín aprehendido en el campamento de Antíoco. [13] Los testimonios de los legados y de los tribunos militares no eran coincidentes. La atención se centraba en Marco Catón más que en ningún otro testigo; su toga de candidato quitaba peso a su autoridad, ganada con el estilo de vida que siempre había llevado. [14] En su testificación aseguraba no haber visto en el triunfo los vasos de oro y plata que estaban entre el resto del botín aprehendido al rey después de la toma del campamento. [15] Finalmente, para hacer especialmente odioso a este rival, Glabrión declaró que retiraba su candidatura en vista de que un competidor igualmente nuevo atacaba, recurriendo a un execrable perjurio, aquello ante lo que los nobles se indignaban en silencio.

[**XXXVII** 58, 1] Centum milium multa irrogata erat; bis de ea certatum est; tertio, cum de petitione* destitisset reus, nec populus de multa suffragium ferre voluit, et tribuni eo negotio destiterunt. [2] Censores T. Quinctius Flamininus M. Claudius Marcellus creati. [3] Per eos dies L. Aemilio Regillo, qui classe praefectum Antiochi regis devicerat, extra urbem in aede Apollinis cum senatus datus esset, auditis rebus gestis eius, quantis cum classibus hostium dimicasset, quot* inde

[58] Se había propuesto una multa de cien mil ases, que fue objeto de debate por dos veces. A la tercera, como el acusado había renunciado a su candidatura, el pueblo no quiso emitir su voto con respecto a la multa y los tribunos dejaron de lado el asunto. [2] Como censores fueron elegidos Tito Quincio Flaminino y Marco Claudio Marcelo. [3] Por aquellas fechas, Lucio Emilio Regilo, que había vencido con su flota al almirante[151] del rey Antíoco, fue recibido en audiencia por el senado en el templo de Apolo, fuera de la ciudad. Una vez que hubo hablado de sus gestas, de la importancia de las flotas enemigas a las que se

[150] Compiten por una plaza, de un lado, tres patricios, cónsules respectivamente en los años 198, 195 y 191; y de otro, tres plebeyos, cónsules en los años 196, 195 y 191.
[151] Polixénidas.

naves demersisset aut cepisset, magno consensu patrum triumphus navalis est decretus. Triumphavit Kal. Februariis.
[4] In eo triumpho undequinquaginta coronae aureae translatae sunt, pecunia nequaquam pro* specie regii triumphi, tetrachma Attica triginta quattuor milia ducenta, cistophori centum triginta duo milia trecenti. [5] Supplicationes deinde fuerunt ex senatus consulto, quod L. Aemilius in Hispania* prospere rem publicam gessisset. [6] Haud ita multo post L. Scipio ad urbem venit; qui ne cognomini fratris cederet, Asiaticum se appellari voluit. [7] Et in senatu et in contione de rebus ab se gestis disseruit. Erant qui fama id maius bellum quam difficultate rei fuisse interpretarentur: uno memorabili proelio debellatum, gloriamque eius victoriae praefloratam ad Thermopylas esse.*
[8] Ceterum vere* aestimanti Aetolicum magis ad Thermopylas bellum quam regium fuit; quota enim parte* virium suarum ibi dimicavit Antiochus? In Asia totius Asiae steterunt vires ab ultimis Orientis finibus* omnium gentium contractis auxiliis.

había enfrentado, y de la cantidad de naves que les había hundido o capturado, el senado, por amplia mayoría le concedió el triunfo naval. Desfiló en triunfo el día uno de febrero. [4] En aquel triunfo se portaron cuarenta y nueve coronas de oro y una suma de dinero que no se correspondía en absoluto con la vistosidad de un triunfo sobre un rey: treinta y cuatro mil doscientas tetracmas áticas y ciento treinta y dos mil trescientos cistóforos. [5] A continuación, en virtud de un senadoconsulto, se celebraron ceremonias religiosas por los éxitos obtenidos para el Estado por Lucio Emilio en Hispania. [6] No mucho después llegó a Roma Lucio Escipión, que quiso que se le llamara Asiático[152] para no tener un sobrenombre inferior al de su hermano. [7] Tanto en el senado como delante del pueblo hizo una exposición de las gestas que había llevado a cabo. Había quienes consideraban que la fama de la guerra había superado a su dificultad real; una sola batalla digna de mención la había resuelto, y la gloria de aquella victoria se había marchitado en las Termópilas. [8] Pero, si se valoran las cosas con objetividad, la guerra de las Termópilas fue más contra los etolios que contra el rey. ¿Con qué parte de sus tropas combatió allí Antíoco? En Asia se alinearon las fuerzas de Asia entera, recabando apoyos de todos los pueblos hasta los últimos confines del Oriente.

[XXXVII 59, 1] Merito ergo et diis immortalibus quantus maximus poterat habitus est honos, quod ingentem victoriam facilem etiam fecissent, et* imperatori triumphus est decretus.
[2] Triumphavit mense intercalario pridie Kal. Martias. Qui triumphus spectaculo oculorum maior quam Africani fratris eius fuit, recordatione rerum et aestimatione periculi certaminisque non magis comparandus quam si imperatorem imperatori aut Antiochum ducem Hannibali conferres. [3] Tulit in triumpho signa militaria ducenta viginti quattuor, oppidorum simulacra centum triginta quattuor, [4] eburneos dentes mille

[59] Con toda justicia, por tanto, se tributaron a los dioses inmortales los máximos honores que se podía, porque habían hecho incluso fácil la grandiosa victoria, y además se decretó el triunfo para el general. [2] Triunfó en el mes intercalar la víspera del primero de marzo. Este triunfo, por el espectáculo ofrecido a la vista, fue más grandioso que el de su hermano el Africano; considerando los hechos y valorando los riesgos y la lucha, era tan poco comparable como si se parangonase un general con el otro o el caudillaje de Antíoco con el de Aníbal.

[3] Desfiló en triunfo llevando doscientas veinticuatro enseñas militares, ciento treinta y cuatro representaciones de ciudades, [4] mil doscientos treinta y un colmillos de marfil, doscientas treinta y

[152] Forma tardía del *cognomen*. El originario era Asiágeno o Asiagenes.

ducentos triginta unum, aureas coronas ducentas triginta quattuor, argenti pondo centum triginta septem milia quadringenta viginti, tetrachmum Atticorum ducenta viginti quattuor* milia, cistophori trecenta viginti unum milia septuaginta, [5] nummos aureos* Philippeos centum quadraginta milia, vasorum argenteorum —omnia caelata erant— mille pondo et quadringenta viginti tria, aureorum mille pondo viginti tria. Et duces regii, praefecti, purpurati duo et triginta ante currum ducti.

cuatro coronas de oro, ciento treinta y siete mil cuatrocientas veinte libras de plata, doscientas veinticuatro mil tetracmas áticas, trescientos veintiún mil setenta cistóforos, [5] ciento cuarenta mil filipos de oro, mil cuatrocientas veintitrés libras de vasos de plata (todos cincelados), y mil veintitrés libras de vasos de oro. También desfilaron delante del carro treinta y dos generales del rey, prefectos y altos dignatarios.

[6] Militibus quini viceni denarii dati, duplex centurioni, triplex equiti. Et stipendium militare et frumentum duplex post triumphum datum; proelio in Asia facto duplex dederat. Triumphavit anno fere post quam consulatu abiit*

[6] Se le dieron veinticinco denarios a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes. Después del triunfo se duplicó la paga militar y la ración de trigo; ya les había dado el doble una vez librada la batalla en Asia. Triunfó aproximadamente un año después de dejar el consulado.

Oriente: operaciones navales en Creta y Tracia

[**XXXVII** 60, 1] Eodem fere tempore et Cn. Manlius consul in Asiam et Q. Fabius Labeo praetor ad classem venit. [2] Ceterum consuli non deerat cum Gallis belli materia. Mare pacatum erat devicto Antiocho, cogitantique Fabio, cui rei potissimum insisteret, ne otiosam provinciam habuisse videri posset, optimum visum est in Cretam insulam traicere. [3] Cydoniatae bellum adversus Gortynios Gnosiosque gerebant, et captivorum Romanorum atque Italici generis magnus numerus in servitute esse per totam insulam* dicebatur. [4] Classe ab Epheso profectus cum primum Cretae litus attigit, nuntios circa civitates misit ut armis absisterent captivosque in suis quaeque urbibus agrisque conquisitos reducerent, et legatos mitterent ad se, cum quibus de rebus ad Cretenses pariter Romanosque pertinentibus ageret. [5] Nihil magnopere ea Cretenses moverunt; captivos praeter Gortynios* nulli reddiderunt. [6] Valerius Antias quattuor milia captivorum, quia belli minas timuerint,* ex tota insula

[60] Llegaron casi al mismo tiempo el cónsul Gneo Manlio a Asia y el pretor Quinto Fabio Labeón a la flota. [2] Sólo que al cónsul no le faltaban razones para una guerra con los galos, mientras que el mar estaba pacificado después de la definitiva derrota de Antíoco, y al meditar Fabio a qué empresa sería mejor que se dedicase para no dar la impresión de no haber tenido nada que hacer en su mandato, consideró que lo mejor era cruzar a la isla de Creta. [3] Los cidoniatas estaban en guerra con los gortinios y los gnosios[153], y se decía que había esparcidos por toda la isla un gran número de prisioneros romanos y de origen itálico reducidos a esclavitud. [4] Saliendo de Éfeso con la flota, nada más tocar la costa de Creta mandó mensajeros a recorrer las ciudades para que depusieran las armas y buscaran a los prisioneros cada uno en su ciudad y sus campos y se los devolvieran, y que le enviaran embajadores con los que tratar las cuestiones que concernían tanto a los cretenses como a los romanos.
[5] Esto no impresionó demasiado a los cretenses; salvo los gortinios, nadie devolvió a los prisioneros.
[6] Valerio Anciate escribió que fueron devueltos de toda la isla, por miedo a la amenaza de guerra, cuatro mil prisioneros, y que esa fue la razón de que Fabio

[153] Los cidoniatas habitaban la costa noroccidental, los gortinios el sur y los gnosios el norte de la costa cretense.

reddita* scripsit; eamque causam Fabio, cum rem nullam aliam gessisset, triumphi navalis impetrandi ab senatu fuisse. [7] A Creta Ephesum Fabius redit; inde tribus navibus in Thraciae oram missis ab Aeno et Maronea praesidia Antiochi deduci iussit, ut in libertate eae civitates essent.

consiguiese del senado el triunfo naval, pues no había llevado a cabo ninguna otra empresa. [7] Desde Creta, Fabio retornó a Éfeso; desde aquí envió tres navíos a las costas de Tracia con orden de retirar de Eno y Maronea las guarniciones de Antíoco, con el fin de que estas ciudades gozasen de libertad.

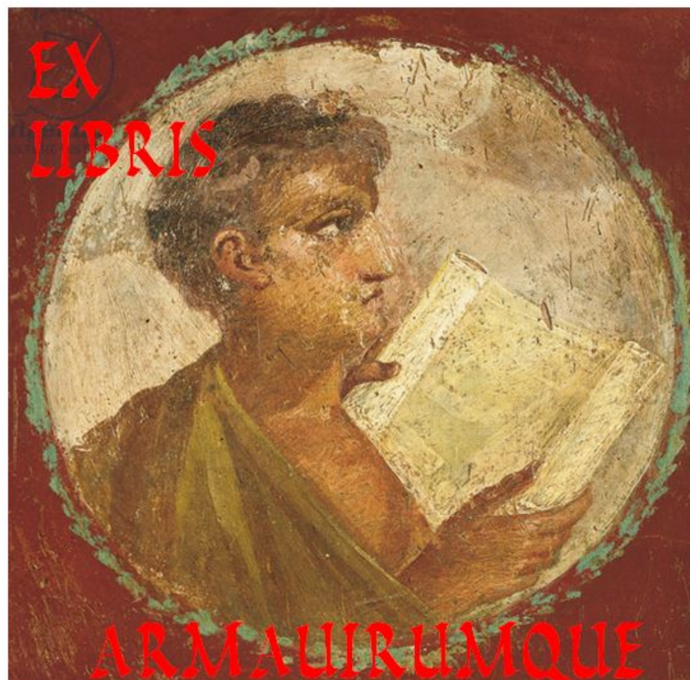
LIBER XXXVIII LIBRO XXXVIII

SINOPSIS

AÑO 189 a. C.
Oriente: Aminandro reconquista Atamania (1 - 2).
Campaña de Fulvio Nobílior contra los etolios. Sitio de Ambracia (3 - 7).
Negociaciones con una embajada etolia. Tratado de paz (8-11).
Campaña del cónsul Manlio Vulsón en Asia: marcha hacia el Sur (12 - 15).
La invasión de los galos en Asia. Llegada del ejército romano (16 - 19).
Batallas de los montes Olimpo y Magaba (20 - 24).
Campaña contra los tectosagos (25 - 27).
Roma: acción de los censores (28, 1 - 28, 4).
Oriente: campaña de Cefalania. Conquista de Same. Filopemén contra Esparta (28, 5 - 34).

AÑO 188 a. C.
Roma: elecciones, medidas censales (35 - 36).
Asia: embajadas ante Gneo Manlio. Tratado de Apamea (37 - 39).
Incidentes en Tracia al regresar de Asia el ejército romano (40-41).

AÑO 187 a. C.
Roma: elecciones y destinos. Debates políticos (42 - 44, 8).
Oposición al triunfo de Gneo Manlio (44, 9 - 46).
Gneo Manlio se defiende (47 - 50, 3).
Procesamiento de Escipión Africano (50, 4 - 53).
Procesamiento de Lucio Escipión (54 - 60).



Oriente: Aminandro reconquista Atamania

[**XXXVIII** 1, 1] Dum in Asia bellum geritur, ne in Aetolia* quidem res quietae fuerant, principio a gente Athamanum orto.
[2] Athamania ea tempestate pulso Amynandro sub praefectis* Philippi regio tenebatur praesidio, qui superbo atque immodico imperio desiderium Amynandri fecerant. [3] Exulanti tum* Amynandro in Aetolia litteris suorum, indicantium statum Athamaniae, spes recuperandi regni facta est. [4] Remissique ab eo nuntiant principibus Argitheam —id enim caput Athamaniae erat— si popularium animos satis perspectos haberet, impetrato ab Aetolis auxilio in Athamaniam se venturum. Non diffidere sibi facile conventurum* cum delectis, quod consilium est* gentis, et Nicandro praetore. [5] Quos ubi ad omnia paratos esse vidit, certiores suos subinde* facit quo* die cum exercitu Athamaniam ingressurus esset.
[6] Quattuor primo fuerunt coniurati adversus Macedonum praesidium. Hi senos sibi adiutores ad rem gerendam assumpserunt;* dein paucitate parum freti, quae* celandae rei quam agendae aptior erat, parem priori numerum adiecerunt.
[7] Ita duo et quinquaginta facti quadrifariam se diviserunt; pars una Heracleam, altera Tetraphyliam petit, ubi custodia regiae pecuniae esse solita* erat, tertia Theudoriam, quarta Argitheam.
[8] Ita inter omnes convenit ut primo quieti,* velut ad privatam rem agendam venissent, in foro obversarentur; die certa

[1] Mientras en Asia se desarrollaba la la guerra[154], tampoco en Etolia había permanecido tranquila la situación, siendo el pueblo de los atamanes el origen de los conflictos[155]. [2] En aquella época, Atamania, tras la expulsión de Aminandro, estaba ocupada por una guarnición real con gobernadores de Filipo que, con los excesos de una autoridad despótica, habían hecho que se añorara a Aminandro. [3] Estaba éste por entonces exiliado en Etolia, y las cartas de los suyos que lo informaban de la situación de Atamania le hicieron concebir esperanzas de recuperar el trono. [4] Envía a su vez a Argitea[156] —pues era ésta la capital de Atamania— a los mensajeros, y anuncia a los principales que, en cuanto tenga constancia suficiente de la disposición de ánimo de sus compatriotas, una vez asegurada la ayuda de los etolios irá a Atamania; que confía en llegar fácilmente a un acuerdo con los elegidos, que componen el consejo de su nación, y con el pretor Nicandro. [5] Cuando vio que éstos estaban dispuestos a todo informó inmediatamente a los suyos del día en que pensaba entrar en Atamania con el ejército. [6] Al principio eran cuatro los conjurados contra la guarnición macedonia; éstos se buscaron seis colaboradores cada uno para poner en práctica la operación; posteriormente, faltos de confianza en un número tan reducido, más apropiado para mantener en secreto el proyecto que para llevarlo a la práctica, añadieron otros tantos. [7] Alcanzado así el número de cincuenta y dos se dividieron en cuatro grupos. Uno se dirigió a Heraclea[157], otro a Tetrafilia, donde habitualmente se guardaba el tesoro real, el tercero a Teudoria[158] y el cuarto a Argitea.
[8] Se pusieron de acuerdo todos ellos en que en un principio se dejarían ver por el foro tranquilamente, como si hubiesen ido a arreglar un asunto privado, y en

[154] Entramos en el año 189 a. C.
[155] Cf. XXXVI 14.
[156] La actual Knisovo, en Albania.
[157] Distinta de las homónimas de XL 24, 5 (en Macedonia) y XXXVI *passim*, XXXVII 5, 4 y XXXIX 23, 8-9 (próxima al Golfo Malíaco).
[158] Al sur de Argitea. Heraclea y Tetrafilia no localizadas.

multitudinem omnem* convocarent ad praesidia Macedonum arcibus expellenda. [9] Ubi ea dies advenit, et Amynander cum mille Aetolis in finibus erat, ex composito quattuor simul locis praesidia Macedonum expulsa, litteraeque in alias urbes passim dimissae ut vindicarent sese ab impotenti dominatione Philippi et restituerent in patrium ac legitimum regnum. [10] Undique Macedones expelluntur. Theium* oppidum litteris a Xenone praefecto praesidii interceptis* et arce ab regiis occupata paucos dies obsidentibus restitit; [11] deinde id quoque traditum Amynandro est, et omnis Athamania in potestate* erat praeter Athenaeum castellum, finibus Macedoniae subiectum.

una fecha determinada convocarían a toda la población para echar de las ciudades a las guarniciones macedonias. [9] Cuando llegó el día señalado y Aminandro había cruzado ya la frontera con un millar de etolios, en las cuatro localidades simultáneamente fueron expulsadas las guarniciones macedonias según lo acordado y se enviaron cartas a otras ciudades en todas direcciones invitándolas a liberarse de la prepotente dominación de Filipo y a restablecer el legítimo reinado de sus padres. [10] Los macedonios fueron expulsados de todas partes. La plaza de Teyo[159] resistió algunos días a los atacantes debido a que Xenón, el comandante de la guarnición, interceptó la carta y las tropas del rey ocuparon la ciudadela. [11] Después, también ésta fue entregada a Aminandro y toda Atamania estaba en su poder salvo el fuerte de Ateneo[160], situado junto a la frontera de Macedonia.

[**XXXVIII** 2, 1] Philippus audita defectione Athamaniae cum sex milibus armatorum profectus ingenti celeritate Gomphos pervenit. [2] Ibi relicta maiore parte exercitus —neque enim ad tanta itinera sufficerent— cum duobus milibus* Athenaeum, quod unum a praesidio suo retentum fuerat, pervenit. [3] Inde proximis temptatis cum facile animadvertisset cetera hostilia esse, Gomphos regressus omnibus copiis simul in Athamaniam redit.
[4] Xenonem inde cum mille peditibus praemissum Aethopiam occupare iubet, opportune Argitheae imminentem; [5] quem ubi teneri ab suis locum vidit, ipse circa templum Iovis Acraei posuit castra. Ibi unum diem foeda tempestate retentus, postero die ducere ad Argitheam intendit. [6] Euntibus extemplo apparuere Athamanes in tumulos imminentes viae discurrentes. [7] Ad quorum conspectum constitere prima signa, totoque* agmine pavor et trepidatio erat et pro se quisque

[2] Enterado de la rebelión de Atamania, Filipo partió con seis mil soldados y llegó a Gonfos con gran celeridad.
[2] Dejó allí la mayor parte del ejército, pues no estaba en condiciones de soportar unas etapas tan largas, y llegó con dos mil hombres hasta Ateneo, la única posición retenida por su guarnición. [3] Desde allí, después de tantear las plazas vecinas dándose cuenta fácilmente de que le eran hostiles, regresó a Gonfos y reemprendió la marcha hacia Atamania con todas las tropas juntas.
[4] Luego, manda por delante con mil hombres de infantería a Xenón con orden de ocupar Etopia[161], estratégicamente situada dominando Argitea; [5] cuando vio que esta posición estaba en poder de sus hombres acampó en las proximidades del templo de Júpiter Aereo[162]. Retenido allí un día entero por una horrible borrasca, emprendió al día siguiente la marcha hacia Argitea. [6] Cuando estaban en camino, de pronto vieron a los atamanes corriendo en dirección a las colinas que dominaban la ruta. [7] Al avistarlos las enseñas de cabeza hicieron alto; el pánico conmocionó la columna entera, pensando cada uno por su cuenta

---

159 Según otras lecturas, Telo. Se desconoce su situación.
160 Al este de Argitea, en dirección a Gonfos.

161 Desconocida. Su grafía no es segura.
162 Esta advocación aparece aplicada a otras divinidades (en XXXII 23, 10, a Hera).

quidnam futurum esset cogitare, si in valles subiectas rupibus agmen foret demissum. [8] Haec tumultuatio regem cupientem si se sequerentur raptim evadere angustias, revocare primos et eadem qua venerat via referre coegit signa. Athamanes primo ex intervallo quieti sequebantur; [9] postquam Aetoli se coniunxerunt, hos, ut ab tergo agmini instarent, reliquerunt, ipsi ab lateribus se circumfuderunt, quidam per notas calles* breviore via praegressi transitus insedere; [10] tantumque tumultus Macedonibus est iniectum, ut fugae magis effusae quam itineris ordinati modo multis armis virisque relictis flumen traiecerint. * [11] Hic finis sequendi fuit. Inde tuto Macedones Gomphos et a Gomphis in Macedoniam redierunt. [12] Athamanes Aetolique Aethopiam ad Xenonem ac mille Macedonas opprimendos undique concurrerunt. [13] Macedones parum* loco freti ab Aethopia in altiorem deruptioremque undique tumulum concessere; quo pluribus ex locis aditu invento expulere eos Athamanes, [14] dispersosque et per invia atque ignotas rupes iter fugae non expedientis partim ceperunt partim interfecerunt. Multi pavore in derupta praecipitati; perpauci cum Xenone ad regem evaserunt. Postea per indutias sepeliendi caesos potestas facta est.

qué iba a ocurrir si se hacía bajar a la columna a los valles dominados por las rocas. [8] El rey hubiera deseado salir rápidamente del desfiladero si sus hombres lo siguieran, pero este movimiento de pánico lo obligó a hacer volver a los hombres de cabeza y desandar el camino de ida. Los atamanes al principio lo seguían a distancia sin atacar; [9] cuando se les unieron los etolios, dejaron a éstos siguiendo de cerca la columna desde atrás, ellos se abrieron por los flancos y algunos, adelantándose por senderos que ellos conocían, atajaron y se apostaron en los sitios de paso; [10] entre los macedonios cundió de tal forma el desconcierto que cruzaron el río en lo que parecía una huida en desbandada más que una marcha ordenada, dejando abandonadas muchas armas y hombres. [11] Aquí terminó la persecución. A continuación los macedonios volvieron a Gonfos sin peligro, y de Gonfos a Macedonia. [12] Los atamanes y los etolios acudieron a Etopia desde todas partes para estrechar el cerco sobre Xenón y sus mil macedonios. [13] Éstos, que confiaban poco en la posición, se retiraron de Etopia hacia una altura más elevada y abrupta en todo su contorno; los atamanes encontraron muchas vías de acceso hasta allí y los desalojaron; [14] dispersos e incapaces de encontrar un camino para la huida por los parajes impracticables y los peñascales desconocidos, unos fueron apresados y otros muertos. Muchos rodaron por precipicios a causa del pánico, y muy pocos escaparon con Xenón llegando hasta el rey. Después se concedió una tregua para que pudieran dar sepultura a los muertos.

Campaña de Fulvio Nobílior contra los etolios. Sitio de Ambracia

[**XXXVIII** 3, 1] Amynander recuperato* regno legatos et Romam ad senatum et ad Scipiones in Asiam, Ephesi post magnum cum Antiocho proelium morantes, misit. [2] Pacem petebat excusabatque sese, quod per Aetolos recuperasset paternum regnum; Philippum incusabat. [3] Aetoli ex Athamania in Amphilochos profecti* sunt et maioris partis voluntate* in ius dicionemque totam redegerunt gentem.

[4] Amphilochia recepta —nam fuerat quondam Aetolorum— eadem spe in Aperantiam transcenderunt;* ea quoque

[3] Una vez recuperado su reino, Aminandro envió embajadores a Roma, al senado, y a Asia, a los Escipiones, que se habían quedado en Éfeso después de la gran batalla contra Antíoco. [2] Pedía la paz y se disculpaba por haber recuperado el reino paterno por mediación de los etolios, y echaba la culpa a Filipo.

[3] Desde Atamania los etolios marcharon contra los anfílocos y con el consentimiento de la mayoría pusieron a toda la población bajo su autoridad.

[4] Después de recuperar Anfiloquia —pues en otro tiempo había pertenecido a los etolios— pasaron a Aperancia con la esperanza de un resultado semejante;

magna ex parte sine certamine in deditionem venit. Dolopes numquam Aetolorum fuerant, Philippi erant. [5] Hi primo ad arma concurrerunt; ceterum postquam Amphilochos cum Aetolis esse fugamque ex Athamania Philippi et caedem praesidii eius accepere, et ipsi a Philippo ad Aetolos deficiunt. [6] Quibus circumiectis gentibus iam undique se a Macedonibus tutos credentibus esse Aetolis fama adfertur Antiochum in Asia victum ab Romanis; nec ita multo post legati ab Roma rediere sine spe pacis Fulviumque consulem nuntiantes cum exercitu iam traiecisse. [7] His territi,* prius ab Rhodo et Athenis legationibus excitis, ut per auctoritatem earum civitatium suae preces nuper repudiatae faciliorem aditum ad senatum haberent, [8] principes gentis ad temptandam spem ultimam Romam miserunt, nihil, ne bellum haberent, priusquam paene in conspectu hostis erat, praemeditati. [9] Iam M. Fulvius Apolloniam exercitu traiecto cum Epirotarum principibus consultabat unde bellum* inciperet. Epirotis Ambraciam placebat aggredi, quae tum contribuerat se Aetolis: [10] sive ad tuendam eam venirent Aetoli, apertos circa campos ad dimicandum esse; sive detractarent* certamen, oppugnationem fore haud difficilem; [11] nam et copiam in propinquo materiae ad aggeres excitandos et cetera opera esse, et Arethontem, navigabilem amnem, opportunum ad comportanda quae usui sint praeter ipsa moenia fluere, et aestatem aptam rei gerendae adesse. His persuaserunt ut per Epirum duceret.

también ésta pasó a su poder en gran parte sin ofrecer resistencia. Los dólopes nunca habían formado parte de Etolia, pertenecían a Filipo. [5] Al principio corrieron a las armas; pero cuando se enteraron de que los anfílocos estaban con los etolios, que Filipo había salido huyendo de Atamania y que se había dado muerte a su guarnición, se pasaron también ellos del lado de Filipo al de los etolios. [6] Cuando, con estos pueblos a su alrededor, los etolios se creían ya a salvo por todas partes de los macedonios, les llega la noticia de que Antíoco ha sido vencido en Asia por los romanos; y poco después volvieron de Roma los embajadores sin perspectivas de paz y con la noticia de que el cónsul Fulvio había cruzado ya el mar con su ejército.

[7] Alarmados por estas noticias hicieron intervenir a las embajadas de Rodas y Atenas para que merced a la influencia de estas ciudades sus peticiones recientemente rechazadas encontrasen más fácil acogida por parte del senado, [8] y enviaron a Roma a los dirigentes de su pueblo para hacer un último intento, cuando, antes de que el enemigo estuviera a la vista, no habían pensado en nada para evitar la guerra. [9] Marco Fulvio había hecho ya la travesía hasta Apolonia con su ejército y discutía con los dirigentes epirotas dónde comenzar la guerra. Los epirotas proponían atacar Ambracia, que entonces se había unido a los etolios: [10] si éstos acudían a defenderla, alrededor había llanuras despejadas para combatir; si rehusaban el combate, el asedio no resultaría difícil, [11] pues había a mano madera en abundancia para levantar terraplenes y demás trabajos de asedio, y, por otra parte, al pie mismo de las murallas discurría el Aretonte[163], un río navegable y a propósito para el transporte de lo que pudiera ser de utilidad; además, se aproximaba el verano, propicio para el desarrollo de la operación. Con estos argumentos lo convencieron para que emprendiese la marcha a través del Epiro.

[**XXXVIII** ,4, 1] Consuli ad Ambraciam advenienti magni operis oppugnatio visa est. Ambracia tumulo aspere subiecta est;

[4] Cuando el cónsul llegó a Ambracia le pareció que el asedio era una tarea dificultosa[164]. Ambracia está situada al pie de un cerro escarpado que los habitantes

[163] Atraviesa Atamania de norte a sur. Navegable según la época, difícil de cruzar.
[164] El detalle de los preparativos descritos en este capítulo procede de una fuente que no es la habitual, POLIBIO, XXI 26-27.

Perranthem incolae vocant. [2] Urbs, qua murus vergit in campos et flumen, occidentem, arx, quae imposita tumulo est, orientem spectat. [3] Amnis Aretho ex Athamania fluens cadit in sinum maris ab nomine propinquae urbis Ambracium appellatum. [4] Praeterquam quod* hinc amnis munit, hinc tumuli, muro quoque firmo saepta erat, patente in circuitu paulo amplius quattuor milia passuum.
[5] Fulvius bina a campo castra, modico inter se distantia intervallo, unum castellum loco edito contra arcem obiecit; [6] ea omnia vallo atque fossa ita* iungere parat, ne exitus inclusis ab urbe neve aditus foris ad* auxilia intromittenda esset. Ad famam oppugnationis Ambraciae Stratum iam edicto Nicandri praetoris convenerant* Aetoli. [7] Inde primo copiis omnibus ad prohibendam obsidionem venire in animo fuerat; dein, postquam urbem iam magna ex parte operibus saeptam viderunt, Epirotarum trans flumen loco plano castra posita esse, dividere copias placuit. [8] Cum mille expeditis Eupolemus Ambraciam profectus per nondum commissa inter se munimenta urbem intravit. [9] Nicandro cum cetera manu primo Epirotarum castra nocte aggredi consilium fuerat haud facili ab Romanis auxilio, quia flumen intererat; [10] dein, periculosum inceptum ratus, ne qua sentirent Romani et regressus* inde in tuto non esset, deterritus ab hoc consilio ad depopulandam Acarnaniam iter convertit.

del lugar llaman Perrante[165]. [2] La ciudad, por donde la muralla se extiende hacia la llanura y el río, mira a occidente, y la ciudadela, construida sobre el cerro, mira a oriente. [3] El río Aretonte, que nace en Atamania, desemboca en el golfo llamado de Ambracia por el nombre de la ciudad cercana.
[4] Aparte de estar protegida por un lado por el río y por otro por las colinas, también estaba rodeada por una sólida muralla de algo más de cuatro[166] millas de perímetro.
[5] Fulvio instaló dos campamentos en el llano a corta distancia uno del otro, y un fuerte en una posición elevada enfrente de la ciudadela, [6] y se dispuso a unirlo todo mediante una empalizada y un foso para que no hubiera ni salida desde la ciudad para los que estaban encerrados ni entrada desde el exterior para introducir ayudas. Ante la noticia del asedio de Ambracia, los etolios se habían reunido ya en Estrato convocados por un edicto del pretor Nicandro. [7] Su primera idea había sido acudir desde allí con todas las tropas para impedir el asedio; luego, cuando vieron que la ciudad estaba ya en gran parte rodeada de trabajos de asedio y que los epirotas estaban acampados en el llano al otro lado del río, decidieron dividir las fuerzas. [8] Eupólemo marchó a Ambracia con un millar de hombres de armamento ligero y entró en la ciudad cruzando las fortificaciones por donde no estaban aún cerradas. [9] En cuanto a Nicandro, su plan inicial era atacar de noche el campamento epirota con el resto de las fuerzas, ya que, al estar el río de por medio, no era fácil el envío de ayuda por parte de los romanos; [10] después, pensando que era un plan arriesgado por si los romanos se daban cuenta de alguna forma y no había lugar a una retirada segura, desistió de este proyecto y dio la vuelta para saquear Acarnania.

[**XXXVIII** 5, 1] Consul iam munimentis quibus saepienda* urbs erat, iam operibus, quae admovere muris parabat, perfectis quinque simul locis moenia est aggressus. [2] Tria paribus intervallis, faciliore* aditu a campo, adversus Pyrrheum quod vocant admovit, unum e regione Aesculapii,

[5] El cónsul, una vez finalizado el atrincheramiento de circunvalación de la ciudad así como las máquinas de asedio que se disponía a hacer llegar hasta los muros, atacó las murallas por cinco puntos simultáneamente. [2] Hizo avanzar tres de ellas, a igual distancia una de otra, por donde era más fácil el acceso desde el llano en

[165] Al sureste de la ciudad.
[166] Por los restos de muralla que se conservan se deduce un perímetro de 5 km.: un poco más de tres millas, no de cuatro.

unum adversus arcem. Arietibus muros quatiebat; [3] asseribus falcatis detergebat pinnas. Oppidanos primo et ad speciem et ad ictus moenium cum terribili sonitu editos** pavor ac trepidatio cepit; [4] deinde, ut praeter spem stare muros viderunt, collectis rursus animis in arietes tollenonibus libramenta* plumbi aut saxorum stipitesve* robustos incutiebant; falces ancoris ferreis iniectis in interiorem partem muri trahentes asserem praefringebant; [5] ad hoc eruptionibus et* nocturnis in custodias operum et diurnis in stationes ultro terrorem inferebant.

[6] In hoc statu res ad Ambraciam cum essent, iam Aetoli a populatione Acarnaniae Stratum redierant. * Inde Nicander praetor spem nactus solvendae* incepto forti obsidionis, Nicodamum quendam cum Aetolis quingentis Ambraciam intromittit. [7] Noctem certam tempusque etiam noctis constituit, quo et illi ab urbe opera hostium* quae adversus Pyrrheum erant aggrederentur, et ipse ad castra Romana terrorem faceret, posse ratus ancipiti tumultu et nocte augente pavorem memorabilem rem geri. [8] Et Nicodamus intempesta nocte, cum alias custodias fefellisset, per* alias impetu constanti perrupisset,* superato brachio in urbem penetrat, animique aliquantum* ad omnia audenda et spei obsessis adiecit et, simul constituta nox venit, ex composite repente opera est aggressus. [9] Id inceptum conatu quam effectu gravius fuit, quia nulla ab exteriore parte vis admota* est,* [10] seu metu deterrito praetore Aetolorum, seu quia potius visum est Amphilochis nuper receptis ferre opem, quos Perseus, Philippi filius, missus ad Dolopiam Amphilochosque recipiendos,* summa vi oppugnabat.

dirección al llamado Pirreo[167], una por la zona del Esculapio[168], y otra de frente contra la ciudadela. [3] Con los arietes batía los muros; con las pértigas provistas de hoces barría las almenas. Los habitantes de la plaza al principio fueron presa del pánico y el desconcierto ante lo que veían y ante los golpes dados en las murallas con terrible estruendo; [4] después, cuando vieron que los muros aguantaban en pie más de lo que ellos esperaban, cobraron ánimos de nuevo y por medio de palancas volcaban sobre los arietes cargas de plomo o de piedras o troncos robustos; lanzando ganchos de hierro y tirando de las hoces hacia el interior del muro les rompían los mangos; [5] y además, a base de salidas nocturnas contra los centinelas que vigilaban las obras de asedio y diurnas contra los puestos de guardia, inspiraban pánico a su vez. [6] Mientras que en Ambracia estaban así las cosas, los etolios habían vuelto ya a Estrato después del saqueo de Acamania. Desde allí el pretor Nicandro, concibiendo esperanzas de romper el asedio con un golpe de audacia, hizo entrar en Ambracia a un tal Nicódamo con quinientos etolios. [7] Fijó una noche concreta, e incluso la hora de esa noche, en la que éstos atacarían desde la ciudad las obras enemigas que estaban frente al Pirreo mientras que él sembraría el pánico en el campamento romano; estaba convencido de que se podía dar un golpe memorable con el doble ataque y con el favor de la noche, que acrecienta el miedo. [8] Y Nicódamo, de noche avanzada, eludiendo unos puestos de centinela y abriéndose paso en otros con un ataque decidido, rebasó la línea de trinchera y penetró en la ciudad, e infundió cierto ánimo para atreverse a todo y cierta esperanza a los sitiados; y en cuanto llegó la noche prefijada atacó de repente las obras de asedio, según lo planeado. [9] Aquel golpe tuvo mayor alcance por su concepción que por sus resultados porque desde el exterior no se aportó ningún apoyo, [10] fuese porque el pretor se echó atrás por miedo o porque se consideró preferible llevar ayuda a Anfiloquia, reconquistada poco antes, que estaba siendo atacada con la mayor violencia por Perseo, hijo de Filipo, enviado para reconquistar Dolopia y Anfiloquia.

[167] Palacio de Pirro.
[168] Santuario situado en lo alto del Perrante.

[**XXXVIII** 6, 1] Tribus locis, sicut ante dictum est, ad Pyrrheum opera Romana erant, quae omnia simul, sed nec apparatu nec vi simili, Aetoli aggressi sunt: [2] alii cum ardentibus facibus, alii stuppam picemque et malleolos ferentes, tota collucente flammis acie, advenere.
[3] Multos primo impetu custodes oppresserunt; dein, postquam clamor tumultusque in castra est perlatus datumque a consule signum, arma capiunt et omnibus portis ad opem ferendam effunduntur. [4] Ferro ignique gesta res; ab duobus irrito incepto, cum temptassent magis quam inissent certamen, Aetoli abscesserunt; atrox pugna* in unum inclinaverat locum. [5] Ibi diversis partibus duo duces Eupolemus et Nicodamus pugnantes hortabantur et prope certa fovebant spe iam Nicandrum ex composito adfore et terga hostium invasurum.
[6] Haec res aliquamdiu animos pugnantium sustinuit; ceterum, postquam nullum ex composite signum a suis accipiebant et crescere numerum hostium cernebant, destituti* segnius instare; [7] postremo re omissa iam vix tuto receptu fugientes in urbem compelluntur, parte operum incensa et pluribus aliquanto, quam ab* ipsis* ceciderant, interfectis. Quodsi ex composito acta res fuisset, haud dubium erat expugnari una utique parte opera cum magna caede hostium potuisse.

[8] Ambracienses quique intus erant Aetoli non ab eius solum noctis incepto recessere, sed in reliquum quoque tempus velut proditi ab suis segniores ad pericula erant. [9] Iam nemo eruptionibus, ut ante, in stationes hostium, sed dispositi per muros et turres ex tuto pugnabant.

[6] Como se ha dicho antes, había obras romanas de asedio en tres sitios frente al Pirreo, y los etolios las atacaron todas a la vez, aunque con medios y violencia desiguales. [2] Unos se presentaron con antorchas encendidas, otros portando estopa, pez o dardos incendiarios, reluciendo con las llamas toda la formación. [3] Con la primera acometida abatieron a muchos centinelas; luego, cuando los gritos y el tumulto llegaron hasta el campamento y el cónsul dio la señal, los romanos empuñaron las armas y se precipitaron fuera por todas las puertas para prestar ayuda.
[4] Fue una lucha a hierro y fuego; fracasado el intento en dos puntos, los etolios se retiraron después de amagar, más que entablar el combate; la batalla encarnizada se había centrado en un solo punto. [5] Allí los dos jefes, Eupólemo y Nicódamo, en sitios opuestos, animaban a los combatientes y alimentaban la esperanza, casi la certeza, de que de un momento a otro llegaría Nicandro, según lo acordado, y atacaría al enemigo por la espalda.
[6] Esta expectativa mantuvo por algún tiempo la moral de los combatientes; pero como no recibían de los suyos la señal convenida y veían incrementarse el número de enemigos, faltos de aliento, iban aflojando la presión; [7] al final renunciaron a la ofensiva emprendiendo la huida cuando ya la retirada no era muy segura, y fueron rechazados al interior de la ciudad después de incendiar parte de las obras y causar un número de muertes bastante mayor que el de bajas habidas por su parte. De haberse desarrollado la acción conforme a lo previsto, no cabía duda de que se hubieran podido tomar al asalto las obras de asedio, cuando menos en uno de los puntos, con un gran número de muertes enemigas. [8] Los ambracienses y los etolios que estaban dentro no sólo renunciaron al intento de aquella noche sino que a partir de entonces, como si hubieran sido traicionados por los suyos, se mostraban más reacios a correr riesgos. [9] Ya no luchaba nadie a base de salidas, como antes, contra los puestos de guardia enemigos, sino que lo hacían desde lugar seguro distribuidos por los muros y las torres.

[**XXXVIII** 7, 1] Perseus ubi adesse* Aetolos audivit, omissa obsidione urbis, quam oppugnabat, depopulatus tantum agros

[7] Perseo, cuando se enteró de que se acercaban los etolios, abandonó el asedio de la ciudad que estaba

Amphilochia excessit atque in Macedoniam redit. [2] Et Aetolos inde avocavit populatio maritimae orae. Pleuratus, Illyriorum rex, cum sexaginta lembis Corinthium sinum invectus adiunctis Achaeorum quae Patris erant navibus maritima Aetoliae vastabat.* [3] Adversus quos mille Aetoli missi, quacumque se classis circumegerat per litorum amfractus, brevioribus semitis occurrebant. [4] Et Romani ad Ambraciam pluribus locis quatiendo arietibus muros aliquantum urbis nudaverant, nec tamen penetrare in urbem poterant; [5] nam et pari celeritate novus pro diruto murus obiciebatur, et armati ruinis superstantes instar munimenti erant. [6] Itaque cum aperta vi parum procederet consuli res, cuniculum* occultum vineis ante contecto* loco agere instituit;* et aliquamdiu, cum* dies noctesque in opere essent, non solum sub terra fodientes sed egerentes etiam humum fefellere hostem. [7] Cumulus repente terrae eminens index operis oppidanis fuit, pavidique ne iam subrutis muris facta in urbem via esset, fossam intra murum e regione eius operis quod vineis contectum erat ducere instituunt. [8] Cuius ubi ad tantam altitudinem quantae esse solum infimum cuniculi poterat pervenerunt, silentio facto* pluribus locis aure admota sonitum fodientium captabant. [9] Quem ubi acceperunt, aperiunt rectam in cuniculum viam, nec fuit magni operis; momento enim ad inane* suspenso fulturis* ab hostibus muro pervenerunt. [10] Ibi commissis operibus, cum e fossa in cuniculum pateret iter, primo ipsis ferramentis, quibus in opere usi erant, deinde celeriter armati etiam subeuntes occultam sub terra ediderunt pugnam; segnior deinde ea facta est intersaepientibus cuniculum, ubi vellent, nunc ciliciis praetentis nunc foribus raptim obiectis. [11] Nova etiam haud magni

atacando[169] y después de limitarse a saquear los campos salió de Anfiloquia y regresó a Macedonia. [2] La devastación de la costa atrajo también allí a los etolios. Pléurato, rey de los ilirios, había entrado con sesenta embarcaciones ligeras en el golfo de Corinto y cogiendo también las naves aqueas que había en Patras estaba devastando las costas de Etolia. [3] Por donde quiera que su flota viraba ajustándose a los entrantes de la costa, les salían al paso por rutas más cortas mil etolios enviados contra ellos. [4] Entretanto, los romanos, en Ambracia, batiendo los muros en muchos puntos con los arietes, habían dejado al descubierto una parte de la ciudad, y sin embargo no eran capaces de entrar en ella, [5] pues con la misma rapidez con que era derribado un muro se levantaba otro nuevo en su lugar y los hombres armados, de pie sobre los escombros, hacían de bastiones. [6] Por eso, como hacía pocos progresos con su ataque al descubierto, el cónsul decidió excavar una galería bajo tierra en un lugar cubierto previamente con manteletes; y durante algún tiempo, a pesar de estar manos a la obra día y noche excavando en el subsuelo y además sacando fuera la tierra, pasaron desapercibidos al enemigo. [7] El montón de tierra que apareció inesperadamente advirtió de los trabajos a los habitantes de la plaza, y ante el temor de que estuviesen ya socavados los muros y abierta una vía de acceso a la ciudad, se pusieron a excavar una fosa por la parte de dentro de la muralla enfrente de la obra que estaba cubierta con los manteletes. [8] Cuando llegaron a la profundidad que podía tener el suelo de la galería guardaron silencio y aplicando el oído en diversos puntos trataban de captar los ruidos de los zapadores. [9] Cuando los sintieron abrieron una vía en dirección a la galería, y no costó mucho trabajo, pues en un momento llegaron al hueco donde el muro había sido apuntalado por los enemigos con postes. [10] Establecida la comunicación entre las obras de excavación y abierto el acceso desde la fosa a la galería, entablaron allí una lucha bajo tierra primero con las propias herramientas que habían utilizado en los trabajos y después también los hombres armados que acudieron rápidamente; después la lucha fue perdiendo virulencia, pues taponaban la galería donde les parecía extendiendo arpilleras o poniendo barreras de tablazones[170] precipitadamente. [11] Se ideó además

[169] Anfiloquia.
[170] El término latino utilizado por Livio es *foribus* y generalmente suele ser considerado como un error de su traducción de

operis adversus eos qui in cuniculo erant excogitata res. Dolium a fundo pertusum, qua* fistula modica inseri posset, et* ferream fistulam operculumque dolii* ferreum, et ipsum pluribus locis perforatum, fecerunt. Hoc tenui pluma completum dolium ore in cuniculum verso posuerunt. [12] Per operculi foramina praelongae hastae, quas sarisas vocant, ad summovendos hostes eminebant. Scintillam levem ignis inditam plumae folle fabrili ad caput fistulae imposito flando accenderunt. [13] Inde non solum magna vis fumi sed acrior etiam foedo quodam odore ex adusta pluma cum totum cuniculum complesset, vix durare quisquam intus poterat.

un nuevo sistema no muy laborioso contra los que estaban en la galería. Prepararon un tonel agujereado en el fondo de forma que se pudiera hacer pasar un tubo mediano, y un tubo de hierro y una tapa también de hierro para el tonel perforada a su vez en muchos puntos. Colocaron este tonel, lleno de plumas ligeras, con la boca vuelta hacia la galería.
[12] Por los orificios de la tapadera sobresalían lanzas muy largas, de las que llaman sarisas, para mantener a distancia a los enemigos. Aplicando una pequeña llama a la pluma, la reavivaron soplando con un fuelle de fragua sujeto al extremo del tubo. [13] Luego, cuando llenó por completo la galería una densa humareda que hacía aún más mortificante el mal olor despedido por la pluma quemada, difícilmente podía nadie resistir allí dentro.

Negociaciones con una embajada etolia. Tratado de paz

[**XXXVIII** 8, 1] Cum in hoc statu ad Ambraciam res esset, legati ab Aetolis Phaeneas et Damoteles cum liberis mandatis decreto gentis ad consulem venerunt. [2] Nam praetor eorum, cum alia parte Ambraciam oppugnari cerneret, alia infestam oram navibus hostium esse, alia Amphilochos Dolopiamque* a Macedonibus vastari, nec Aetolos ad tria simul diversa bella occursantes sufficere, convocato concilio Aetoliae principes quid agendum esset consuluit. [3] Omnium eo sententiae decurrerunt, ut pax si posset aequis,* si minus tolerandis condicionibus peteretur; Antiochi fiducia bellum susceptum; [4] Antiocho terra marique superato et prope extra orbem terrae ultra iuga Tauri exacto quam spem esse sustinendi belli? [5] Phaeneas et Damoteles quod e re* Aetolorum, ut in tali casu, fideque sua esse censerent, agerent; quod enim sibi consilium aut cuius rei electionem a fortuna relictam? [6] Cum his mandatis legati missi orare consulem ut parceret urbi, misereretur gentis quondam sociae, nolle dicere iniuriis, miseriis certe

[8] En esta situación estaban las cosas en Ambracia cuando se presentaron al cónsul Feneas y Damóteles como embajadores de los etolios, investidos de plenos poderes por un decreto de su pueblo. [2] Su pretor, en efecto, viendo que por un lado Ambracia estaba sitiada; que, por otro, la costa estaba infestada de las naves enemigas y por otro Anfiloquia y Dolopia eran devastadas por los macedonios, y que los etolios, corriendo en direcciones opuestas para hacer frente a tres guerras al mismo tiempo, no daban abasto, convocó asamblea y consultó a los dirigentes de Etolia qué procedía hacer. [3] Todas las propuestas coincidían en que se pidiera la paz en condiciones de igualdad si era posible, o cuando menos en condiciones aceptables; se había emprendido la guerra confiando en Antíoco; [4] vencido éste por tierra y por mar y rechazado más allá de la cadena del Tauro, fuera del mundo por así decir, ¿qué esperanzas quedaban de sostener la guerra? [5] Que Feneas y Damóteles negociaran lo que considerasen conforme con los intereses de los etolios, habida cuenta de las circunstancias, y según su propia conciencia; de hecho, ¿qué otra posibilidad de decisión o de elección les había dejado la suerte? [6] Los embajadores, enviados con estas instrucciones, rogaron al cónsul que perdonase a la ciudad, que tuviera piedad de un pueblo en otro tiempo aliado empujado a un acto

---

Polibio, confundir θυρεόνς (escudos) con θύρας (puertas).

coactae insanire; [7] non plus mali meritos Aetolos Antiochi bello quam boni ante, cum adversus Philippum bellatum sit, fecisse; ne tum large gratiam relatam sibi, nec nunc immodice poenam iniungi debere. Ad ea consul respondit magis saepe quam vere umquam* Aetolos pacem petere. Imitarentur Antiochum in petenda pace, quem in bellum traxissent; [8] non paucis urbibus eum, de quarum libertate certatum sit, sed omni Asia cis Taurum montem, opimo regno, excessisse. * [9] Aetolos nisi inermes de pace agentes non auditurum se; [10] arma illis prius equosque omnes tradendos esse, deinde mille talentum argenti* populo Romano dandum, cuius summae dimidium praesens numeretur, si pacem habere vellent. Ad ea adiecturum etiam in foedus esse ut eosdem quos populus Romanus amicos atque hostes habeant.

de locura, no querían decir que por alguna injusticia, pero sí por las desgracias; [7] no eran tantos los deméritos de los etolios durante la guerra de Antíoco como los méritos que habían contraído cuando se había combatido contra Filipo; ni entonces habían recibido una recompensa generosa ni ahora debía aplicárseles un castigo desmedido. A esto replicó el cónsul que los etolios pedían la paz con más frecuencia que sinceridad; que, al pedir la paz, siguiesen el ejemplo de Antíoco, al que ellos habían arrastrado a la guerra; [8] había salido no ya de las pocas ciudades por cuya libertad se había combatido sino de toda el Asia del lado de acá de la cadena del Tauro, un reino rebosante de riqueza. [9] Él sólo estaba dispuesto a escuchar a los etolios para tratar de la paz desarmados; [10] primero debían entregar las armas y todos los caballos, después pagar al pueblo romano mil talentos de plata, haciendo efectiva en el acto la mitad de dicha suma, si querían obtener la paz. Aparte de esto añadiría una cláusula en el tratado según la cual tendrían los mismos amigos y enemigos que el pueblo romano.

[**XXXVIII** 9, 1] Adversus quae legati, et quia gravia erant, et* quia suorum animos indomitos ac mutabiles noverant, nullo reddito responso domum regressi sunt, ut etiam atque etiam quid agendum esset re integra praetorem et principes consulerent.
[2] Clamore et iurgio excepti, quam diu rem traherent, qualemcumque pacem referre iussi, cum redirent Ambraciam, Acarnanum insidiis prope viam positis, cum quibus bellum erat, circumventi Thyrreum custodiendi deducuntur. [3] Haec mora iniecta est paci, cum iam Atheniensium Rhodiorumque legati, qui ad deprecandum pro iis venerant, apud consulem essent.
[4] Amynander quoque Athamanum rex fide accepta venerat in castra Romana, magis pro Ambracia urbe, ubi maiorem partem temporis exulaverat, quam pro Aetolis sollicitus. [5] Per hos certior factus consul de casu legatorum adduci eos a Thyrreo iussit; quorum post adventum agi coeptum est de pace. [6] Amynander, quod

[9] Ante estas condiciones los embajadores no dieron ninguna respuesta, porque eran duras y porque conocían el carácter indómito y mudable de los suyos, y regresaron a su país para consultar una vez más con el pretor y los dirigentes, antes de adquirir compromisos, acerca de lo que se debía hacer.
[2] Fueron recibidos con gritos e insultos —¿hasta cuándo pensaban prolongar la situación cuando tenían instrucciones de volver con la paz en las condiciones que fuere?—, y cuando retornaban a Ambracia se vieron envueltos en una emboscada tendida cerca del camino por los acarnanes, con los que estaban en guerra, siendo conducidos a Tirreo para su custodia. [3] Esto supuso un retraso para la paz, cuando ya se encontraban ante el cónsul los embajadores atenienses y rodios que habían venido a interceder por los etolios.
[4] También Aminandro, el rey de los atamanes, había llegado con un salvoconducto al campamento romano, más preocupado por la ciudad de Ambracia, donde había pasado la mayor parte de su exilio, que por los etolios. [5] El cónsul, informado por ellos de lo ocurrido a los embajadores, mandó que los trajeran de Tirreo; después de su llegada comenzaron las negociaciones de paz. [6] Aminandro dedicaba sus esfuerzos a inducir a

sui maxime operis erat, impigre agebat, ut Ambracienses compelleret ad deditionem. [7] Ad id* cum per colloquia principum succedens murum parum proficeret, postremo consulis permissu* ingressus urbem partim consilio partim precibus evicit, ut permitterent se Romanis. [8] Et Aetolos C. Valerius, Laevini filius, qui cum ea gente primum amicitiam pepigerat, consulis frater matre eadem genitus, egregie adiuvit. [9] Ambracienses prius pacti, ut* Aetolorum auxiliares sine fraude emitterent, aperuerunt portas. Dein Aetolis condiciones pacis dictae:* quingenta Euboica ut darent talenta, ex quibus ducenta praesentia, trecenta per annos sex pensionibus aequis; captivos perfugasque redderent Romanis; [10] urbem ne quam formulae sui iuris facerent, quae post id tempus, quo T. Quinctius traiecisset in Graeciam, aut vi capta ab Romanis esset* aut voluntate in amicitiam venisset; Cephallania insula ut extra ius foederis esset. [11] Haec quamquam spe ipsorum aliquanto leviora erant, petentibus Aetolis ut ad concilium referrent, permissum est. [12] Parva disceptatio de urbibus tenuit, quae cum sui iuris aliquando fuissent, avelli velut a corpore suo aegre patiebantur; ad unum omnes tamen accipi pacem iusserunt. [13] Ambracienses coronam auream consuli centum et quinquaginta pondo dederunt. Signa aenea marmoreaque et tabulae pictae, quibus ornatior Ambracia, quia regia ibi Pyrrhi fuerat,* quam ceterae regionis eius urbes erant, sublata omnia* avectaque; [14] nihil praeterea tactum violatumve.

los ambracienses a la rendición, pues esa era una tarea sobre todo suya. [7] Como no hacía muchos progresos con las conversaciones que tenía con los dirigentes acercándose a las murallas, al fin, con el permiso del cónsul, entró en la ciudad y en parte con advertencias, en parte con ruegos, consiguió que se rindieran a los romanos. [8] Los etolios, por su parte, recibieron una valiosa ayuda de Gayo Valerio[171], hijo del Levino que había hecho el primer tratado de amistad con este pueblo y hermano del cónsul por parte de madre. [9] Los ambracienses, después de pactar la salida de las tropas de apoyo etolias sanas y salvas, abrieron las puertas. A continuación se les comunicaron a los etolios las condiciones de paz: entregarían quinientos talentos euboicos, doscientos de ellos en el acto y trescientos en seis anualidades iguales; devolverían a los romanos los prisioneros y desertores; [10] no incluirían dentro de su jurisdicción a ninguna ciudad que hubiese sido tomada al asalto por los romanos o hubiese entrado voluntariamente en amistad con ellos con posterioridad al momento en que Tito Quincio había cruzado a Grecia; la isla de Cefalania quedaría fuera del alcance del tratado. [11] A pesar de que estas condiciones eran bastante menos duras de lo que ellos esperaban, los etolios pidieron permiso para someterlas a la consideración de la asamblea y les fue concedido. [12] Les llevó algún tiempo una pequeña discusión acerca de las ciudades que en algún momento habían estado bajo su jurisdicción y que no se resignaban a que fueran desmembradas, por decirlo así, de su cuerpo; no obstante, fueron unánimes en votar que se aceptara la paz. [13] Los ambracienses regalaron al cónsul una corona de oro de ciento cincuenta libras. En cuanto a las estatuas de bronce y de mármol y las pinturas que embellecían Ambracia en mayor medida que las otras ciudades de la región porque había estado allí el palacio de Pirro, las cogieron y se las llevaron todas; [14] ninguna otra cosa fue tocada o dañada.

[**XXXVIII** 10, 1] Profectus ab Ambracia consul in mediterranea Aetoliae ad Argos Amphilochium —viginti duo milia ab Ambracia abest*— castra posuit. Eo

[10] El cónsul salió de Ambracia en dirección al interior de Etolia y acampó cerca de Argos de Anfiloquia[172], que está a veintidós millas de distancia de Ambracia.

[171] Levino, cónsul sufecto en el año 176.
[172] Cerca de la moderna Loutron.

tandem legati Aetoli, mirante consule quod morarentur,* venerunt. [2] Inde, postquam approbasse pacem concilium Aetolorum accepit, iussis proficisci Romam ad senatum permissoque ut et Rhodii et Athenienses deprecatores irent dato, qui simul cum iis proficisceretur, C. Valerio fratre ipse in Cephallaniam traiecit. [3] Praeoccupatas aures animosque principum Romae criminibus Philippi invenerunt, qui per legatos, per litteras Dolopas Amphilochosque et Athamaniam erepta* sibi querens, praesidiaque sua postremo filium etiam Persea ex Amphilochis pulsum, averterat senatum ab audiendis precibus eorum. [4] Rhodii tamen et Athenienses cum silentio auditi sunt. Atheniensis legatus Leon Hicesiae filius eloquentia etiam dicitur movisse; [5] qui vulgata similitudine, mari tranquillo quod ventis concitaretur aequiperando multitudinem Aetolorum, usus, cum in fide Romanae societatis mansissent, insita gentis tranquillitate quiesse eos aiebat; [6] postquam flare ab Asia Thoas et Dicaearchus, ab Europa Menestas et Damocritus coepissent, tum illam tempestatem coortam, quae ad Antiochum eos sicuti in scopulum* intulisset.

[2] Allí llegaron por fin los embajadores etolios, cuando ya el cónsul se extrañaba de su tardanza. Cuando se enteró de que la asamblea etolia había aceptado la paz, les mandó dirigirse a Roma, al senado, permitiendo que fueran también los rodios y los atenienses como mediadores y asignándoles a su hermano Gayo Valerio para que los acompañara; él cruzó a Cefalania. [3] En Roma encontraron predispuestos los oídos y los ánimos de los principales por las acusaciones de Filipo, que había protestado a través de embajadores y de cartas por haberle sido arrebatadas Dolopia, Anfiloquia y Atamania, y haber sido expulsadas sus guarniciones, y finalmente también su hijo Perseo, de Anfiloquia, y había predispuesto al senado en contra de escuchar sus ruegos.

[4] Con todo, los rodios y los atenienses fueron escuchados en silencio. Se dice incluso que causó impresión con su elocuencia el embajador ateniense Leonte, hijo de Hicesia; [5] éste, empleando el conocido símil del mar en calma que es agitado por los vientos, con el que parangonaba al pueblo de los etolios, sostenía que mientras se habían mantenido fieles a la alianza con Roma habían permanecido tranquilos por el sosiego connatural a sus gentes; [6] desde el momento en que habían comenzado a soplar Toante y Dicearco desde Asia y Menestas y Damócrito desde Europa, se había desencadenado aquella tempestad que los había lanzado sobre Antíoco como sobre un escollo.

[**XXXVIII** 11, 1] Diu iactati Aetoli tandem, ut* condiciones pacis convenirent, effecerunt. [2] Fuerunt autem hae. * Imperium maiestatemque populi Romani gens Aetolorum conservato sine dolo malo; ne quem exercitum, qui adversus socios amicosque eorum ducetur, per fines suos transire sinito, neve ulla ope iuvato; [3] hostes eosdem habeto quos populus Romanus, armaque in eos ferto, bellumque pariter gerito; [4] perfugas fugitivos captivos reddito Romanis sociisque, praeterquam si qui capti, cum domos redissent, iterum capti sunt, aut si qui eo

[11] Después de un largo tira y afloja, los etolios lograron al fin que se llegara a un acuerdo sobre las condiciones de paz, [2] y fueron las siguientes: «El pueblo de los etolios reconocerá lealmente la soberanía y la majestad del pueblo romano[173]; no dejará que pase por su territorio ningún ejército que marche contra sus aliados y amigos, ni les prestará ninguna clase de ayuda; [3] tendrá los mismos enemigos que el pueblo romano, tomará las armas contra ellos y les hará la guerra junto con él; [4] devolverá a los romanos y sus aliados los desertores, esclavos fugitivos y prisioneros salvo el caso de aquellos que, habiendo sido repatriados después de caer prisioneros, hayan sido cogidos de nuevo o aquellos que hayan sido hechos prisioneros en

[173] Expresión de un *f oedus iniquum*; éste es el primero en que Roma priva de política exterior a un Estado griego.

tempore ex iis capti sunt qui tum hostes erant Romanis, cum intra praesidia Romana Aetoli essent; [5] aliorum qui comparebunt intra dies centum Corcyraeorum magistratibus sine dolo malo tradantur; qui non comparebunt, quando quisque eorum primum inventus erit, reddatur; [6] obsides quadraginta arbitratu consulis Romanis dato* ne minores* duodecim annorum neu maiores quadraginta, obses ne esto praetor, praefectus equitum, scriba publicus, neu quis qui ante obses fuit apud Romanos; [7] Cephallania extra pacis leges esto.

su momento entre los que combatían contra Roma en la época en que los etolios formaban parte de las guarniciones romanas; [5] del resto, los que aparezcan en el término de cien días serán entregados fielmente a los magistrados de Corcira, y los que no aparezcan serán devueltos tan pronto como se vaya encontrando a cada uno; [6] los etolios entregarán a los romanos cuarenta rehenes a elección del cónsul no menores de doce años ni mayores de cuarenta; no serán rehenes ni un pretor, ni un jefe de la caballería, ni un secretario público, ni quien anteriormente haya estado como rehén en poder de los romanos; [7] Cefalania quedará excluida de las condiciones de paz».

[8] De pecuniae summa quam penderent pensionibusque eius nihil ex eo, quod cum consule convenerat, mutatum; pro argento si aurum dare mallent, darent,* convenit, dum pro argenteis decem aureus unus valeret. [9] Quae urbes, qui agri, qui homines Aetolorum iuris aliquando fuerunt, qui eorum T. Quinctio Cn. Domitio consulibus postve eos consules aut armis subacti aut voluntate in dicionem populi Romani venerunt, ne quem* eorum Aetoli recepisse velint; Oeniadae cum urbe agrisque* Acarnanum sunto. His legibus foedus ictum cum Aetolis est.

[8] Con respecto a la cantidad de dinero que debían abonar y a los plazos correspondientes no se cambió nada de lo acordado con el cónsul; se convino que si preferían dar oro en vez de plata, lo hicieran, siempre y cuando equivaliese una moneda de oro a diez de plata[174]. [9] «Los etolios no intentarán recuperar ninguna de las ciudades, campos o personas que en algún momento estuvieron bajo su jurisdicción y que durante el consulado de Tito Quincio y Gneo Domicio[175] o con posterioridad al mismo pasaron a poder del pueblo romano voluntariamente o por la fuerza de las armas; los eníadas[176] con su ciudad y territorio pertenecerán a los acarnanes». En estos términos se concluyó el tratado con los etolios.

Campaña del cónsul Manlio Vulsón en Asia: marcha hacia el Sur

[**XXXVIII** 12, 1] Eadem non aestate solum, sed etiam iisdem prope diebus quibus haec a M. Fulvio consule in Aetolia gesta sunt, consul alter Cn. Manlius in Gallograecia bellum gessit, quod nunc ordiri pergam. Vere primo Ephesum consul venit, [2] acceptisque copiis ab L. Scipione et exercitu lustrato contionem apud milites habuit, [3] qua collaudata virtute eorum, quod* cum Antiocho uno proelio debellassent, adhortatus eos ad* novum cum Gallis

[12] En el mismo verano e incluso casi en las mismas fechas en que el cónsul Marco Fulvio llevó a cabo estas operaciones en Etolia, el otro cónsul, Gneo Manlio, hizo en Galogrecia[177] una guerra que paso ahora a relatar.

[2] Al comienzo de la primavera llegó el cónsul a Éfeso y, después de hacerse cargo de las tropas de Lucio Escipión y pasar revista al ejército, [3] pronunció una arenga ante los soldados en la que alabó su valor por haber resuelto en una sola batalla la guerra contra Antíoco y los animó a emprender la nueva campaña

[174] La equivalencia en Roma era de 1 a 11, 91.
[175] Tito Quincio Flaminino y Gneo Domicio Ahenobarbo nunca coincidieron en el consulado. La hipótesis más sencilla (se han propuesto otras) sería una confusión en el nombre de dos hermanos: Lucio Quincio fue cónsul con Gneo Domicio en el año 192.
[176] Habitantes de la Acarnania meridional.
[177] La Galogrecia o Galacia ocupaba el centro de la Turquía actual.

suscipiendum bellum, qui et auxiliis iuvissent Antiochum [4] et adeo* indomita haberent ingenia ut nequiquam Antiochus emotus* ultra iuga Tauri montis esset, nisi frangerentur opes Gallorum, de se quoque pauca, nec falsa nec immodica, adiecit. [5] Laeti milites cum frequenti adsensu consulem audiverunt, partem virium Antiochi fuisse Gallos credentes; rege superato nullum momentum in solis per se Gallorum copiis fore. [6] Eumenen haud in tempore abesse — Romae tum erat — credere consul, gnarum locorum hominumque, et cuius interesset frangi Gallorum opes. [7] Attalum igitur fratrem eius accersit a Pergamo, hortatusque ad capessendum secum bellum pollicentem suam suorumque operam domum ad comparandum dimittit. [8] Paucos post dies profecto ab Epheso consuli ad Magnesiam occurrit Attalus cum mille peditibus equitibusque quingentis, Athenaeo fratre* iusso cum ceteris copiis subsequi, commendata iis custodia Pergami quos fratri regnoque fidos* credebat. [9] Consul collaudato iuvene cum omnibus copiis ad Maeandrum progressus castra posuit, quia* vado* superari amnis non poterat et contrahendae naves erant ad exercitum traiciendum. Transgressi Maeandrum ad Hieran* Comen pervenerunt.

contra los galos que habían ayudado a Antíoco con tropas auxiliares [4] y, por otra parte, tenían un carácter tan indómito que de nada servía haber desalojado a Antíoco hasta más allá de la cadena del Tauro si no se quebraba el poder de estos galos; y añadió también algunas palabras referentes a su persona, sin faltar a la verdad ni a la modestia. [5] Los soldados escucharon al cónsul con satisfacción y con repetidas muestras de aprobación, en el convencimiento de que los galos habían sido una parte de las tropas de Antíoco, y que, una vez vencido el rey, las fuerzas de los galos por sí solas no tenían ninguna consistencia. [6] El cónsul consideraba que era un contratiempo la ausencia de Éumenes —se encontraba entonces en Roma—[178], buen conocedor del terreno y de las gentes, al que además interesaba que se quebrase el poder de los galos. [7] De modo que hizo venir de Pérgamo a su hermano Átalo[179], lo animó a emprender la guerra junto con él, y, cuando prometió su ayuda y la de los suyos, lo mandó a su país a hacer los preparativos necesarios. [8] Pocos días después, cuando el cónsul había partido de Éfeso y se dirigía a Magnesia[180], Átalo fue a su encuentro con mil soldados de infantería y quinientos de caballería, dejando orden a su hermano Ateneo de seguirlo a corta distancia con el resto de las tropas y encomendando la protección de Pérgamo a los que consideraba fieles a su hermano y al trono. [9] El cónsul felicitó al joven, avanzó hasta el Meandro y acampó, porque no se podía cruzar el río a pie y había que reunir embarcaciones para pasar el ejército. Una vez cruzado el Meandro llegaron a Hiera Come[181].

[**XXXVIII** 13, 1] Fanum ibi augustum Apollinis et oraculum; sortes versibus haud inconditis dare vates dicuntur. * [2] Hinc alteris castris ad Harpasum flumen ventum est, quo legati ab Alabandis venerunt, ut castellum, quod ab ipsis nuper descisset, aut auctoritate aut armis* cogeret iura antiqua pati. [3] Eodem et Athenaeus,

[13] Hay allí un templo de Apolo muy venerado y un oráculo; dicen que los adivinos hacen sus predicciones en versos no exentos de arte. [2] Desde allí, en una segunda etapa, llegó hasta el río Harpaso[182], donde se presentaron embajadores de Alabanda pidiéndole que obligase con su autoridad o por las armas a volver a su antigua obediencia a un enclave fortificado que se había rebelado hacía poco. [3] También llegó allí Ateneo, el

---

178 Cf. XXXVII 52, 1 ss.
179 El futuro Átalo II.
180 Del Meandro.
181 ¿Homónima de la Hiera Come mencionada por Polibio más al norte, entre Sardes y Tiatira?
182 Afluente del Meandro.

Eumenis et Attali frater, cum Cretense Leuso* et Corrago Macedone venit; mille pedites mixtarum gentium et trecentos equites secum adduxerunt. [4] Consul tribuno militum misso cum modica manu castellum* vi cepit, captum Alabandensibus reddit. * Ipse nihil via degressus ad Antiochiam super Maeandrum amnem posuit castra.

[5] Huius amnis fontes Celaenis oriuntur. Celaenae urbs caput quondam Phrygiae fuit; migratum inde haud procul veteribus Celaenis, novaeque urbi Apameae nomen inditum ab Apama sorore Seleuci regis. [6] Et Marsyas amnis, haud procul a Maeandri fontibus oriens, in Maeandrum cadit, famaque ita tenet Celaenis Marsyan cum Apolline tibiarum cantu certasse.

[7] Maeander ex arce summa Celaenarum* ortus, media urbe decurrens, per Caras primum deinde* Ionas in sinum maris editur qui* inter Prienen et Miletum est. [8] Ad Antiochiam in castra consulis Seleucus, Antiochi filius,* ex foedere icto cum Scipione ad frumentum exercitui dandum venit. [9] Parva disceptatio de Attali auxiliaribus orta est, quod Romano tantum militi pactum Antiochum ut daretur frumentum Seleucus dicebat.*

[10] Discussa ea quoque est constantia consulis, qui misso tribuno edixit ne Romani milites acciperent priusquam Attali auxilia accepissent. [11] Inde ad Gordiutichos quod vocant processum est. Ex eo loco ad Tabas tertiis castris perventum. In finibus Pisidarum posita urbs est, in ea parte quae vergit ad Pamphylium mare. Integris viribus* regionis eius feroces ad bellandum habebat viros. [12] Tum quoque equites in agmen Romanum eruptione facta haud modice*

hermano de Éumenes y de Átalo, con Leuso de Creta y Corrago de Macedonia; traían consigo un millar de hombres de infantería, mezcla de pueblos diversos, y trescientos de caballería. [4] El cónsul mandó un tribuno militar con un pequeño destacamento, tomó el poblado por la fuerza, y una vez reconquistado se lo devolvió a los alabandenses. Por su parte, sin desviarse en absoluto de su ruta, acampó cerca de Antioquía sobre el río Meandro[183].

[5] Las aguas de este río nacen en Celenas. La ciudad de Celenas fue en otro tiempo la capital de Frigia; sus habitantes emigraron después no muy lejos de la antigua Celenas y se le puso a la nueva ciudad el nombre de Apamea, por Apama, la hermana[184] del rey Seleuco. [6] Cerca de las fuentes del Meandro nace también el río Marsias, que vierte sus aguas en el Meandro, y es fama que fue en Celenas donde Marsias compitió con Apolo tocando la flauta[185].

[7] El Meandro, que nace en lo alto de la ciudadela de Celenas y discurre por el centro de la ciudad, atraviesa primero Caria y después Jonia y desemboca en el golfo que está entre Priene y Mileto[186]. [8] Seleuco, el hijo de Antíoco, llegó a Antioquía al campamento del cónsul para entregar el trigo para el ejército según el acuerdo suscrito con Escipión.

[9] Surgió una pequeña discusión a propósito de las fuerzas auxiliares de Átalo, porque Seleuco decía que Antíoco había pactado la entrega de trigo únicamente para los soldados romanos.

[10] La actitud firme del cónsul zanjó también esta cuestión enviando a un tribuno con la orden de que los soldados romanos no aceptaran el trigo antes de que lo hubieran recibido las milicias auxiliares de Átalo. [11] Desde allí avanzaron hasta el lugar llamado Gordiutico[187], y desde esta localidad llegaron a Tabas[188] en tres etapas. La ciudad está situada en los confines de Pisidia, en la parte que da al mar de Panfilia, y mientras estuvieron intactos los recursos de esta región tenía hombres animosos para el combate. [12] También en esta ocasión sus jinetes hicieron una salida contra la columna romana y con la primera carga sembró no

---

183 En la confluencia del Marsias y el Meandro.

184 Esposa, en realidad.

185 Alusión a la leyenda según la cual el rey Midas, en su papel de árbitro, declaró vencedor al sátiro Marsias en su duelo de flauta con Apolo. Éste hizo que ambos pagaran el resultado.

186 Al sureste de Samos.

187 En la Caria oriental.

188 Cerca de la actual Davas.

primo impetu turbavere; deinde ut apparuit nec numero se* nec virtute pares esse, in urbem* compulsi veniam erroris petebant, dedere urbem parati. [13] Quinque et viginti talenta argenti et decem milia medimnum* tritici imperata; ita in deditionem accepti.

poco desconcierto; luego, cuando resultó evidente que no estaban a su nivel ni en número ni en valor, fueron rechazados hasta la ciudad, y entonces pedían perdón por su error, dispuestos a entregar la plaza. [13] Se les exigieron veinticinco talentos de plata y diez mil medimnos[189] de trigo, y con esta condición se aceptó su rendición.

[**XXXVIII** 14, 1] Tertio inde die ad Casum amnem perventum; inde profecti Erizam urbem primo impetu ceperunt. [2] Ad Thabusion castellum imminens flumini Indo ventum est, cui fecerat nomen Indus ab elephanto delectus. [3] Haud procul a Cibyra aberant, nec legatio ulla a Moagete, tyranno civitatis eius, homine ad omnia infido atque importuno, veniebat.
[4] Ad temptandum eius animum C. Helvium* cum quattuor milibus peditum et quingentis* equitibus consul praemittit. Huic agmini iam fines ingredienti legati occurrerunt nuntiantes paratum esse tyrannum* imperata facere; [5] orabant ut pacatus fines iniret cohiberetque a populatione agri militem, et in corona aurea quindecim talenta adferebant.
[6] Helvius integros* a populatione agros servaturum pollicitus ire ad consulem legatos iussit. [7] Quibus eadem referentibus consul neque Romani inquit bonae voluntatis ullum signum erga nos tyranni habemus, et ipsum talem esse inter omnes constat ut de poena eius magis quam de amicitia nobis* cogitandum sit. [8] Perturbati hac voce legati nihil aliud* petere quam ut coronam acciperet veniendique ad eum tyranno potestatem et copiam loquendi ac purgandi se faceret.

[14] Dos días después llegaron al río Caso[190], de donde partieron y tomaron la plaza de Eriza[181] al primer asalto. [2] Llegaron a Tabusio[192], posición fortificada que domina el río Indo[193], al que había dado nombre un indio[194] que se había tirado desde un elefante. [3] No estaban lejos de Cibira[195], y no llegaba ninguna embajada de Moagete, el tirano de dicha ciudad, hombre poco de fiar en todos los sentidos y difícil de tratar.
[4] Para sondear sus intenciones, el cónsul mandó por delante a Gayo Helvio con cuatro mil soldados de a pie y quinientos de a caballo. Cuando esta columna estaba entrando ya en el territorio salieron a su encuentro unos emisarios anunciando que el tirano estaba dispuesto a cumplir lo ordenado; [5] le pedían que entrara en el territorio en son de paz y no dejara que los soldados saquearan los campos, y le traían una corona de oro de quince talentos.
[6] Helvio prometió preservar los campos del saqueo y mandó a los emisarios que se dirigieran al cónsul.
[7] Repitieron su mensaje, y el cónsul les dijo: «Los romanos no tenemos ninguna prueba de la buena disposición del tirano hacia nosotros, y, por otra parte, todo el mundo sabe que su manera de ser es como para pensar más en un escarmiento que en la amistad». [8] Alarmados por estas palabras los enviados pidieron únicamente que aceptase la corona y permitiese al tirano presentarse a él, dándole la oportunidad de hablar y excusarse.

[189] En medida griega para los áridos, utilizada en Asia Menor, equivalente a unos seis modios en medida romana.
[190] Afluente del Indo.
[181] Junto al Indo, al este de Tabas; hay diversas hipótesis acerca de su emplazamiento.
[192] Desconocida.
[193] Éste, obviamente, es un río de Frigia y Caria.
[194] Suele emplearse esta denominación como equivalente a cornac, cualquiera que fuese su país.
[195] Antigua colonia lidia (hoy Gülhisar), en la margen izquierda del Indo.

[9] Permissu consulis postero die in castra tyrannus venit, vestitus comitatusque vix ad privati* modice locupletis habitum, et oratio fuit summissa et infracta, extenuantis opes suas urbiumque suae dicionis egestatem querentis. [10] Erant autem sub eo* praeter Cibyram Sylleum et ad Limnen quae appellatur. Ex his, ut se suosque spoliaret, quinque et viginti talenta se confecturum, prope ut diffidens pollicebatur. [11] Enimvero inquit consul ferri iam ludificatio ista non potest. Parum est non erubuisse absentem, cum per legatos frustrareris nos; praesens quoque in eadem perstas impudentia. [12] Quinque et viginti talenta tyrannidem tuam exhaurient? Quingenta ergo talenta nisi triduo numeras, populationem in agris, obsidionem in urbe expecta. [13] Hac denuntiatione conterritus perstare* tamen in pertinaci simulatione inopiae. [14] Et paulatim illiberali adiectione nunc per cavillationem, nunc precibus et simulatis lacrimis ad centum talenta est perductus. Adiecta decem milia medimnum frumenti. Haec omnia intra sex dies exacta.

[9] Al día siguiente, con el permiso del cónsul, el tirano acudió al campamento con una indumentaria y una escolta adecuadas apenas a un simple particular de mediana posición, y empleó el lenguaje humilde y entrecortado del que minimiza los propios recursos y se queja de la pobreza de las ciudades de su dominio. [10] Además de Cibira estaban bajo su dominio Sileo y la llamada ciudad de Limne. De éstas prometía sacar, a riesgo de despojarse a sí mismo y a los suyos, veinticinco talentos, con aire de no estar muy seguro. [11] «Francamente, dijo el cónsul, semejante burla resulta ya intolerable. No te basta con no haberte ruborizado sin estar presente cuando te burlabas por medio de tus enviados; también en persona persistes en tu desvergüenza. [12] ¿Veinticinco talentos dejarán agotada tu tiranía? Pues entonces, si no pagas al contado quinientos talentos en un plazo de tres días, cuenta con la devastación en tus campos y el asedio en tu ciudad.» [13] Aunque aterrado por esta intimación, persistía no obstante en su obstinada simulación de pobreza. [14] Y poco a poco, a fuerza de mezquinas subidas, unas veces con sofismas y otras con súplicas y lágrimas fingidas, llegó a los cien talentos. A éstos se añadieron diez mil medimnos de trigo. Todo ello fue recaudado en el término de seis días.

[**XXXVIII** 15, 1] A Cibyra per agros Sindensium exercitus ductus, transgressusque Caularem amnem posuit castra. [2] Postero die et praeter Caralitin paludem agmen ductum; ad Madamprum manserunt. Inde progredientibus ab Lago, proxima urbe, metu incolae fugerunt;* [3] vacuum hominibus et refertum rerum omnium copia oppidum diripuerunt. Inde ad Lysis fluminis fontes, postero die ad Cobulatum amnem progressi.

[15] Desde Cibira el ejército fue conducido a través del territorio de los sindenses[196] y acampó después de cruzar el río Caular[197]. [2] Al día siguiente la columna bordeó las marismas de Caralitis[198] y se detuvo en Madampro[199]. Cuando continuó el avance los habitantes huyeron de Lago[200], la ciudad más próxima, a causa del pánico. Saquearon la ciudad, vacía de gente pero bien provista de todo. [3] Desde allí siguieron hasta las fuentes del río Lisis[201], y al día siguiente hasta el río Cobulato[202].

---

[196] Al norte de Cibira.
[197] ¿El Tschavdir-Tschaï?
[198] ¿El lago de Sögüt-Gölü?
[199] Desconocida.
[200] Aparece también en las formas Laco y Lagbe. En la Frigia suroriental, al norte del Sögüt-Gölü.
[201] Desemboca en el lago Ascania.
[202] Posiblemente el Istanoz-Su

[4] Termessenses eo tempore Isiondensium arcem urbe capta oppugnabant. Inclusi,* cum alia spes auxilii nulla esset, legatos ad consulem orantes opem miserunt: [5] cum coniugibus ac liberis in arce inclusos se mortem in dies, aut ferro* aut fame patiendam, expectare. Volenti consuli causa in Pamphyliam devertendi* oblata est. [6] Adveniens obsidione Isiondenses exemit; Termesso pacem dedit quinquaginta talentis argenti acceptis; item Aspendiis ceterisque Pamphyliae populis. [7] Ex Pamphylia rediens ad fluvium Taurum primo die, postero ad Xylinen quam vocant Comen posuit castra. Profectus inde continentibus itineribus ad Cormasa urbem pervenit. [8] Darsa proxima urbs erat; eam metu incolarum desertam, plenam omnium rerum copia invenit. Progredienti praeter paludes legati ab Lysinoe dedentes civitatem venerunt. [9] Inde in agrum Sagalassenum, uberem fertilemque omni genere frugum, ventum est. Colunt Pisidae, longe optimi bello regionis eius. Cum ea res animos fecit* tum agri fecunditas et multitudo hominum et situs inter paucas munitae urbis. [10] Consul, quia nulla legatio ad finem praesto fuerat, praedatum in agros misit. Tum demum fracta pertinacia est ut ferri agique res suas viderunt; [11] legatis missis pacti quinquaginta talentis et viginti milibus medimnum tritici, viginti hordei, pacem impetraverunt. [12] Progressus inde ad Rhotrinos fontes ad vicum, quem Acoridos Comen vocant, posuit castra. Eo Seleucus* ab Apamea postero die venit. [13] Aegros inde et inutilia impedimenta cum Apameam dimisisset, ducibus itinerum ab Seleuco acceptis profectus eo die in

[4] En aquellos momentos los termesenses estaban sitiando la ciudadela de Isionda[203], después de haber ocupado la ciudad. Los sitiados, no teniendo otra esperanza de ayuda, mandaron emisarios al cónsul a pedir socorro: [5] encerrados en la ciudadela con sus mujeres y sus hijos, esperaban de un día para otro una muerte que llegaría por el hierro o por el hambre. Se le ofreció así al cónsul un pretexto para desviar la marcha hacia Panfilia como él quería. [6] A su llegada liberó del asedio a los isiondenses; concedió la paz a Termeso recibiendo cincuenta talentos de plata, y otro tanto ocurrió con los aspendios y los otros pueblos de Panfilia. [7] Al regreso de Panfilia acampó el primer día junto al río Tauro[204], y al siguiente en la denominada Xiline Come[205]. Partiendo de allí llegó sin interrumpir la marcha a la ciudad de Cormasa[206]. [8] La ciudad siguiente era Darsa[207]; la encontró abandonada por el pánico de sus habitantes pero llena de toda clase de cosas. Cuando avanzaba bordeando las marismas se presentaron delegados de Lisínoe a entregar su ciudad. [9] Llegaron luego a territorio sagalaseno[208], rico y fértil en toda clase de frutos. Lo habitan los pisidas, que son con gran diferencia los mejores combatientes de la región. Su moral era alta debido a esta circunstancia así como a la fertilidad del suelo, a la densidad de la población, y a la posición de la ciudad, fortificada como pocas. [10] El cónsul, como no se había presentado ninguna delegación en la frontera, mandó soldados a los campos a saquear. Por fin, entonces, cuando vieron que se cogían y se llevaban sus bienes, se quebró su empecinamiento; [11] enviaron embajadores y obtuvieron la paz al precio de cincuenta talentos y veinte mil medimnos de trigo y veinte de cebada.

[12] Luego avanzó hasta las fuentes Rotrinas[209] y acampó junto a un poblado llamado Apóridos Comé[210]. [13] Al día siguiente llegó allí Seleuco desde Apamea. Después de expedir a Apamea a los enfermos y los bagajes innecesarios y recibir de Seleuco guías para los caminos, salió aquel mismo día hacia la llanura de

[203] A unos 70 km. de Cibira.
[204] No identificado.
[205] Entre Termeso y Cormasa.
[206] En la margen izquierda del Lisis.
[207] Desconocida.
[208] De Sagalaso (Aglasun), población situada a 25 km. del lago Ascania.
[209] Al norte del lago de Burdur.
[210] Mantenemos la lectura de Madvig, ya en el ms. *Moguntinus*.

Metropolitanum campum, postero die Dynias Phrygiae processit. [14] Inde Synnada venit, metu omnibus circa oppidis desertis. Quorum praeda* iam grave agmen trahens vix quinque milium die toto itinere perfecto ad Beudos, quod vetus appellant, pervenit. [15] Ad Anabura inde, et altero die ad Alandri fontes, tertio ad Abbassium posuit castra. Ibi plures dies stativa habuit, quia perventum erat ad Tolostobogiorum fines.

Metrópolis, y al día siguiente avanzó hasta Dinias[211] de Frigia. [14] Desde allí llegó hasta Sínada[212], mientras eran abandonadas, por miedo, todas las ciudades del contorno. Arrastrando un ejército cuya marcha era ya pesada debido al botín hecho en ellas, y cubriendo en todo el día una etapa de apenas cinco millas, llegó hasta la que llaman Beudos la Vieja[213]. [15] Después acampó en Anabura[214], al día siguiente en las fuentes del Alandro[215], y al tercero en Abasio. Allí tuvo un campamento fijo durante bastantes días, porque habían llegado a la frontera de los tolostobogios[216].

La invasión de los galos en Asia. Llegada del ejército romano

[**XXXVIII** 16, 1] Galli, magna hominum vis, seu inopia agri seu praedae spe, nullam gentem, per quam ituri essent, parem armis rati, Brenno duce in Dardanos pervenerunt. [2] Ibi seditio orta est; ad viginti milia hominum cum Lonorio ac Lutario regulis secessione facta a Brenno in Thraeciam iter avertunt.

[3] Ubi cum resistentibus pugnando, pacem petentibus stipendium imponendo Byzantium cum pervenissent, aliquamdiu oram Propontidis, vectigales habendo regionis eius urbes, obtinuerunt.

[4] Cupido inde eos in Asiam transeundi, audientes ex propinquo quanta ubertas eius terrae esset, cepit; et Lysimachia* fraude capta Chersonesoque omni armis possessa ad Hellespontum descenderunt. [5] Ibi vero exiguo divisam* freto cernentibus Asiam multo magis animi ad transeundum accensi; nuntiosque ad Antipatrum praefectum eius orae de transitu mittebant. Quae res cum lentius spe ipsorum traheretur, alia rursus nova inter regulos seditio orta est. [6] Lonorius retro unde venerat cum maiore parte hominum repetit Byzantium; Lutarius Macedonibus per speciem legationis ab

[16] Los galos, un enorme contingente humano, debido a la falta de tierras o a la esperanza de botín, y persuadidos de que ninguno de los pueblos por donde iban a pasar estaba a su nivel con las armas, llegaron, con Breno al frente, hasta el territorio de los dárdanos. [2] Allí se produjo una escisión: cerca de veinte mil hombres, con los régulos Lonorio y Lutario, se separaron de Breno y tomaron el camino de Tracia.

[3] Aquí combatieron con los que oponían resistencia e impusieron tributo a los que pedían la paz, llegaron hasta Bizancio, y ocuparon durante algún tiempo la costa de la Propóntide teniendo como tributarias las ciudades de la región.

[4] Más adelante les entraron ganas de pasar a Asia, pues, como estaban al lado oían hablar de lo rica que era aquella tierra, y después de tomar con engaño Lisimaquia y ocupar por las armas todo el Quersoneso bajaron hacia el Helesponto. [5] Pero allí, al ver que Asia estaba separada por un pequeño estrecho, los ánimos se impacientaron mucho más por cruzar, y mandaban mensajeros a Antípatro, gobernador de la costa, para hablar del paso. Como la cosa iba más despacio de lo que ellos esperaban, de nuevo surgió entre los jefes otra escisión.

[6] Lonorio, desandando el camino, se dirigió otra vez a Bizancio con la mayor parte de los hombres; Lutario sustrajo dos naves cubiertas y tres embarcaciones ligeras a los macedonios enviados por Antípatro a

---

[211] Desconocida.
[212] Cerca del Suhut.
[213] A unos 20 km. al norte de Sínada.
[214] La Anabour actual. Hay otras dos homónimas.
[215] Afluente del Sangario.
[216] Ocupaban la Galogrecia occidental, en torno a Pesinunte.

Antipatro ad speculandum missis duas tectas naves et tres lembos adimit. Iis alios atque alios dies noctesque travehendo* intra paucos dies omnes copias traicit.* [7] Haud ita multo post Lonorius adiuvante Nicomede Bithyniae rege a Byzantio transmisit. [8] Coeunt deinde in unum rursus Galli et auxilia Nicomedi dant adversus Ziboetam, tenentem partem Bithyniae, gerenti bellum. [9] Atque eorum maxime opera devictus Ziboeta est, Bithyniaque omnis in dicionem Nicomedis concessit. Profecti ex Bithynia in Asiam processerunt. Non plus ex viginti milibus hominum quam decem armata erant.
[10] Tamen tantum terroris omnibus quae cis Taurum incolunt gentibus iniecerunt, ut quas adissent quasque non adissent, pariter ultimae propinquis, imperio parerent.
[11] Postremo cum tres essent gentes, Tolostobogii Trocmi Tectosages, in tres partes, qua cuique populorum suorum vectigalis* Asia esset, diviserunt. [12] Trocmis Hellesponti ora data; Tolostobogii Aeolida atque Ioniam, Tectosages mediterranea Asiae sortiti sunt. Et stipendium tota cis Taurum Asia exigebant, sedem autem ipsi sibi circa Halyn flumen cepere. [13] Tantusque terror eorum nominis erat, multitudine etiam magna subole aucta, ut Syriae quoque ad postremum reges stipendium dare non abnuerent. [14] Primus Asiam incolentium abnuit Attalus, pater regis Eumenis; audacique incepto praeter opinionem omnium adfuit fortuna, et signis collatis superior fuit. Non tamen ita infregit animos eorum ut absisterent imperio; [15] eaedem opes usque* ad bellum Antiochi cum Romanis manserunt. Tum quoque, pulso Antiocho, magnam spem habuerunt, quia procul mari incolerent, Romanum exercitum ad se non* perventurum.

espiar, bajo apariencia de embajada. Transportando con ellas en tandas a sus hombres día y noche sin interrupción, en unos cuantos días trasladó todas sus tropas. [7] Lonorio, por su parte, no mucho después, ayudado por Nicomedes, rey de Bitinia, hizo la travesía desde Bizancio.
[8] Más adelante los galos se reagruparon de nuevo y prestaron ayuda a Nicomedes que estaba en guerra con Zibeta, dueño de una parte de Bitinia.
[9] Gracias sobre todo a su colaboración, Zibeta fue derrotado y toda Bitinia pasó a poder de Nicomedes. Partiendo de Bitinia se adentraron en Asia. De los veinte mil hombres estaban armados no más de diez mil.

[10] Sin embargo provocaron tal movimiento de pánico entre todos los pueblos que habitan a este lado del Tauro que se sometieron los que eran invadidos y los que no, los más alejados igual que los vecinos.

[11] Al fin, como había tres tribus, tolostobogios, trocmos y tectosagos[217], divideron Asia en tres zonas, que serían tributarias cada una de una tribu. [12] A los trocmos les fue asignada la costa del Helesponto, a los tolostobogios les tocó la Eólide y Jonia, y a los tectosagos el Asia del interior. Cobraban tributo en toda el Asia de este lado del Tauro, pero fijaron su sede en las proximidades del río Halis[218].
[13] Y era tal el terror que inspiraba su nombre, pues además, al ser tan prolíficos, su número iba en aumento, que al final ni siquiera los reyes de Siria se negaron a pagar tributo. [14] El primero en negarse de todos cuantos habitan en Asia fue Atalo, el padre del rey Éumenes, y la suerte acompañó a su audaz iniciativa, contrariamente a lo que todos habían creído, resultando vencedor en una batalla regular. Con todo, no les quebró la moral hasta el punto de que desistieran de su afán hegemónico; [15] su poder se mantuvo íntegro hasta la guerra de Antíoco contra los romanos; e incluso entonces, cuando Antíoco había sido rechazado, abrigaban grandes esperanzas de que el ejército romano no llegase hasta ellos dado que vivían lejos del mar.

[217] Los tectosagos en medio, y los trocmos los más al este.
[218] Río importante, hoy Kizilirmak, que desemboca en el Mar Negro.

[**XXXVIII** 17, 1] Cum hoc hoste, tam terribili omnibus regionis eius, quia bellum gerendum erat, pro contione milites in hunc maxime modum adlocutus est consul: [2] Non me praeterit, milites, omnium quae Asiam colunt gentium Gallos fama belli praestare. [3] Inter mitissimum genus hominum ferox natio pervagata bello prope orbem terrarum sedem cepit. Procera corpora, promissae et rutilatae comae, vasta scuta,* praelongi gladii; [4] ad hoc cantus ineuntium proelium et ululatus et tripudia, [5] et quatientium scuta in patrium quendam modum horrendus armorum crepitus, omnia de industria composita ad terrorem. Sed haec, quibus insolita atque insueta sunt, Graeci et Phryges et Cares timeant; Romanis Gallici tumultus assueti, etiam vanitates notae sunt. [6] Semel primo congressu ad Alliam eos olim fugerunt maiores nostri;* ex eo tempore per ducentos iam annos pecorum in modum consternatos caedunt fugantque, et plures prope de Gallis triumphi quam de toto orbe terrarum acti sunt. Iam usu hoc cognitum est: [7] si primum impetum quem, fervido ingenio et caeca ira effundunt, sustinueris, fluunt sudore et lassitudine membra, labant arma; mollia corpora, molles, ubi ira consedit, animos sol pulvis sitis ut ferrum non admoveas prosternunt. [8] Non legionibus legiones eorum solum experti sumus, sed vir unus cum viro congrediendo T. Manlius, M. Valerius quantum Gallicam rabiem vinceret* Romana virtus docuerunt. [9] Iam M. Manlius unus agmine scandentes in Capitolium detrusit Gallos. Et illis maioribus nostris cum haud dubiis Gallis, in sua terra genitis, res erat; hi iam degeneres sunt, mixti, et* Gallograeci vere, quod appellantur; [10] sicut in frugibus pecudibusque non tantum semina ad

[17] Como había que combatir a un enemigo tan temido por todos en aquella región, el cónsul reunió a los soldados y les habló en estos términos, en líneas generales: [2] «No se me oculta, soldados, que entre todos los pueblos que habitan en Asia los galos se distinguen por su fama de guerreros. [3] Ese pueblo salvaje, después de recorrer casi todo el mundo haciendo la guerra, se ha asentado entre gentes sumamente pacíficas. Gran estatura, cabellera larga y rojiza, amplios escudos, larguísimas espadas; [4] además, los cantos cuando entran en combate, los gritos, las danzas, [5] y el horrísono estruendo de las armas cuando golpean los escudos según una costumbre ancestral peculiar, todo ello expresamente calculado para infundir pánico. Pero, con esto, que se asusten los griegos, frigios y carios, a los que resulta nuevo y extraño; los romanos estamos acostumbrados a los alborotos de los galos, y también conocemos su inconsistencia.

[6] Sólo una vez, junto al Alia[219], nuestros mayores huyeron ante ellos al primer choque; a partir de entonces llevan ya doscientos años abatiéndolos, haciéndolos pedazos y poniéndolos en fuga como rebaños, y casi se han celebrado más triunfos sobre los galos que sobre todo el resto del mundo.

[7] Ahora lo sabemos por experiencia: si se aguanta la primera acometida que lanzan con su temperamento ardoroso y su furia ciega, sus miembros se desmoronan con el sudor y el cansancio, sus armas resbalan; el sol, el polvo y la sed, aunque no acerques a ellos el hierro, abaten sus cuerpos flojos y sus ánimos faltos de energía cuando la rabia se remansa. [8] No sólo hemos medido nuestras legiones con las suyas, sino que Tito Manlio[220] y Marco Valerio[221], hombre contra hombre, demostraron lo mucho que supera el valor romano a la furia gala. [9] Es más, Marco Manlio[222], él solo, despeñó a los galos que escalaban en columna el Capitolio. Y aquellos antepasados nuestros se las veían con galos de verdad, nacidos en su propia tierra; éstos ya han degenerado, por el mestizaje, y son realmente galogriegos, como se los llama.

[10] Como en el caso de los animales y de las plantas, la simiente no tiene tanta fuerza para conservar sus

[219] En 390 a. C. Cf. V 37 ss.
[220] Torcuato. Cf. VII 10.
[221] Corvo. Cf. VII 26, 2 - 6.
[222] Cf. V 47.

servandam indolem valent, quantum terrae proprietas caelique sub quo aluntur mutat.* [11] Macedones, qui Alexandriam in Aegypto, qui Seleuciam ac Babyloniam, quicque alias sparsas per orbem terrarum colonias habent, in Syros Parthos Aegyptios degenerarunt; [12] Massilia, inter Gallos sita, traxit aliquantum ab accolis animorum; Tarentinis quid ex Spartana dura illa et horrida disciplina mansit? [13] Est* generosius, in sua* quidquid sede gignitur; insitum alienae terrae in id quo* alitur, natura vertente se, degenerat. * Phrygas igitur Gallicis oneratos armis, sicut in acie Antiochi cecidistis,* victos victores, caedetis. [14] Magis vereor ne parum inde gloriae, quam ne nimium belli sit. [15] Attalus eos rex saepe fudit fugavitque. Nolite existimare beluas tantum recens* captas feritatem illam silvestrem primo servare, dein, cum diu manibus humanis aluntur, mitescere, in hominum feritate mulcenda non eandem naturam esse. [16] Eosdemne hos* creditis esse, qui patres eorum avique fuerunt? Extorres inopia agrorum profecti domo per asperrimam Illyrici oram, Paeoniam inde et Thraeciam pugnando cum ferocissimis gentibus emensi, has terras ceperunt.

[17] Duratos eos* tot malis exasperatosque accepit terra, quae copia omnium rerum saginaret. Uberrimo agro, mitissimo caelo, clementibus accolarum ingeniis omnis illa, cum qua venerant, mansuefacta est feritas. [18] Vobis mehercule, Martiis viris, cavenda ac fugienda quam primum amoenitas est Asiae: tantum hae peregrinae voluptates ad extinguendum vigorem animorum possunt; tantum* contagio disciplinae morisque accolarum valet. [19] Hoc tamen feliciter evenit, quod sicut vim adversus vos nequaquam, ita famam apud Graecos parem illi antiquae obtinent, cum qua venerunt, [20] bellique gloriam victores eandem inter socios habebitis, quam si servantes antiquum specimen animorum Gallos vicissetis.

cualidades naturales como las propiedades del suelo y del clima en que se alimentan, tienen para alterarlas. [11] Los macedonios, que poseen Alejandría en Egipto, Seleucia, Babilonia, y otras colonias esparcidas por todo el mundo, degeneraron en sirios, partos y egipcios; [12] Masilia, situada en medio de los galos, tomó en buena medida el carácter de sus vecinos; y a los tarentinos, ¿qué les ha quedado de aquella dura y terrible disciplina espartana? [13] Todo lo que nace en su ambiente propio es más genuino; trasplantado a una tierra que no es la suya, su naturaleza cambia, y se transforma en aquello de lo que se alimenta. Haréis pedazos, pues, a los frigios cargados con armas galas, igual que los hicisteis pedazos en el ejército de Antíoco, vosotros, los vencedores, a ellos, los vencidos.

[14] Más temo que de ello derive gloria escasa que demasiada lucha. [15] El rey Átalo los derrotó y los puso en fuga varias veces. No vayáis a pensar que son sólo las fieras recién capturadas las que, conservando al principio aquella ferocidad de los bosques, luego se amansan cuando las alimenta la mano del hombre durante largo tiempo, y que no ocurre lo mismo con la naturaleza del hombre cuando se amansa su fiereza. [16] ¿Creéis que éstos son los mismos que fueron sus padres y sus abuelos? Salieron, errantes, de su país por falta de tierras, atravesaron las inhóspitas regiones de Iliria, recorrieron después a lo largo y a lo ancho la Peonia y Tracia combatiendo con los pueblos más belicosos, y ocuparon estas tierras. [17] Endurecidos y exasperados por tantas calamidades, los acogió una tierra que podía saciarlos de toda clase de cosas. Un suelo tan fértil, un clima tan benigno y unos vecinos de natural tan apacible amansaron toda aquella fiereza que tenían al llegar. [18] ¡Por Hércules!, vosotros, descendientes de Marte, debéis cuidaros y huir cuanto antes de los encantos de Asia, tan grande es el poder que tienen estos placeres extranjeros para reblandecer la fuerza del carácter, tan grande es la fuerza del contacto con las costumbres y la forma de vida de los vecinos. [19] Se da, sin embargo, la afortunada circunstancia de que, si bien no conservan su fuerza frente a vosotros, sí que conservan entre los griegos una reputación como la que tenían al llegar, [20] y, como vencedores, tendréis entre los aliados la misma gloria militar que si hubieseis vencido a los galos dotados de su antigua forma de coraje».

[**XXXVIII** 18, 1] [1] Contione dimissa missisque ad Eposognatum legatis, qui unus ex regulis et in Eumenis manserat amicitia* et negaverat Antiocho adversus Romanos auxilia, castra movit. Primo die ad Alandrum flumen, postero ad vicum quem vocant Tyscon ventum. [2] Eo legati Oroandensium cum venissent amicitiam petentes, ducenta talenta his sunt imperata, precantibusque* ut domum renuntiarent potestas facta. [3] Ducere inde exercitum consul ad Pliten intendit; deinde ad Alyattos castra posita. Eo missi ad Eposognatum redierunt, et leguli orantes ne Tectosagis bellum inferret;* ipsum* in eam gentem iturum Eposognatum persuasurumque* ut imperata faciant.
[4] Data venia regulo, duci inde exercitus per Axylon quam vocant terram coeptus. Ab re nomen habet: non ligni modo quicquam, sed ne spinas quidem aut ullum aliud alimentum fert ignis; fimo bubulo pro lignis utuntur. [5] Ad Cuballum, Gallograeciae castellum, castra habentibus Romanis apparuere cum magno tumultu hostium equites, nec turbarunt tantum Romanas stationes repente invecti* sed quosdam etiam occiderunt. [6] Qui tumultus cum in castra perlatus esset, effusus repente omnibus portis equitatus Romanus fudit fugavitque Gallos et aliquot fugientes occidit. [7] Inde consul, ut qui iam ad hostes perventum cerneret, explorato deinde et cum cura coacto agmine procedebat. Et continentibus itineribus cum ad Sangarium flumen venisset, pontem, quia vado nusquam transitus erat, facere instituit. [8] Sangarius ex Adoreo monte per Phrygiam fluens miscetur ad

[18] Tras disolver la asamblea y enviar emisarios a Eposognato, el único de los régulos que había mantenido la amistad con Éumenes y negado ayuda a Antíoco contra los romanos, levantó el campamento. El primer día llegaron al río Alandro y el segundo a un poblado llamado Tiscón[223].
[2] Allí llegaron emisarios de los oroandenses[224] a pedir amistad; se les exigieron doscientos talentos, y cuando solicitaron volver a dar cuenta a su patria se les concedió esa posibilidad.
[3] Después el cónsul siguió al frente del ejército en dirección a Pliten[225], y luego acampó cerca de Aliatos[226]. Hasta allí volvieron los que habían sido enviados a Eposognato y unos embajadores del régulo pidieron que no hiciera la guerra a los tectosagos, que Eposognato personalmente se dirigiría a este pueblo y lo convencería para que obedeciera.
[4] Se autorizó a ello al régulo, y desde allí se inició la marcha del ejército a través de la región denominada Axilos[227]. El nombre que tiene responde al hecho de que no produce madera alguna, ni siquiera espinos o algún otro combustible; en vez de leña utilizan estiércol de vacuno. [5] Cuando los romanos estaban acampados cerca de Cubalo[228], poblado fortificado de Galogrecia, aparecieron con gran estrépito los jinetes enemigos, sembraron el desconcierto en los puestos de guardia con su inesperada irrupción, e incluso mataron a algunos hombres. [6] Cuando el alboroto llegó hasta el campamento, la caballería romana, saliendo de pronto por todas las puertas, derrotó y puso en fuga a los galos, matando a un número considerable cuando huían.
[7] A partir de allí, el cónsul, como veía que había entrado ya en contacto con el enemigo, avanzaba después de un reconocimiento del terreno y cerrando cuidadosamente la columna. Cuando hubo llegado al río Sangario[229] en marchas ininterrumpidas, se dispuso a construir un puente, porque a pie no había paso por ningún sitio. [8] El Sangario discurre desde el monte

[223] A pocos Km. de Amorion por el este.
[224] Vivían al este del lago Caralitis.
[225] Desconocida. Plitendo, según otra lectura.
[226] Entre el Sangario y el nacimiento del Meandro.
[227] Es un vasto desierto; el término en griego significa «sin madera».
[228] Al suroeste de Pesinunte.
[229] Actual Sakaria.

Bithyniam Tymbri fluvio; inde maior iam geminatis aquis per Bithyniam fertur et in Propontidem sese* effundit, non tamen tam magnitudine memorabilis, quam piscium accolis ingentem vim praebet.

[9] Transgressis ponte perfecto flumen praeter ripam euntibus Galli Matris Magnae* a Pessinunte occurrere cum insignibus suis,* vaticinantes fanatico carmine deam Romanis viam belli et victoriam dare imperiumque eius regionis. [10] Accipere se omen cum dixisset consul, castra eo ipso loco posuit.

[11] Postero die ad Gordium pervenit. Id haud magnum quidem oppidum est, sed plus quam mediterraneum celebre et frequens emporium. [12] Tria maria pari ferme distantia intervallo habet, ad Hellespontum, ad Sinopen, et alterius orae litora* qua Cilices maritimi colunt; multarum magnarumque praeterea gentium fines contingit,* quarum commercium in eum maxime locum mutui usus contraxere. [13] Id tum desertum fuga incolarum oppidum, refertum idem copia rerum omnium invenerunt. [14] Ibi stativa habentibus legati ab Eposognato venerunt nuntiantes profectum eum ad regulos Gallorum nihil aequi impetrasse; [15] ex* campestribus vicis agrisque frequentes demigrare et cum* coniugibus ac liberis, quae ferre atque agere possint, prae se agentes portantesque Olympum montem petere, ut inde armis locorumque situ sese tueantur.

Adoreo[230] a través de Frigia, junta sus aguas con las del Timbris[231] cerca de Bitinia, y desde allí, crecido con el doble caudal, corre a través de Bitinia y se precipita en la Propóntide; pero debe su importancia no tanto al caudal como al hecho de proporcionar a los ribereños gran abundancia de peces. [9] Finalizado el puente, cruzaron el río y, cuando marchaban por su orilla, vinieron a su encuentro desde Pesinunte los sacerdotes galos de la Gran Madre con sus distintivos anunciando con un canto frenético que la diosa abría a los romanos el camino de la guerra y les concedía la victoria y el dominio de aquella región. [10] El cónsul, después de declarar que aceptaba el augurio, plantó allí mismo el campamento. [11] Al día siguiente llegó hasta Gordio[232]. Ésta no es, ciertamente, una gran ciudad, pero sí es un mercado más famoso y frecuentado de lo habitual tierra adentro. [12] Tiene tres mares casi a la misma distancia, el Helesponto, el de Sínope[233] y el de la costa opuesta, donde viven los cilicios del litoral; además es limítrofe de muchos y grandes pueblos, cuyas relaciones comerciales se centraron precisamente en aquel lugar de intercambio.

[13] En esta ocasión encontraron la ciudad abandonada por la huida de sus habitantes pero abundantemente surtida de toda clase de provisiones. [14] Mientras estaban allí acuartelados llegaron unos emisarios de Eposognato con la noticia de que éste había visitado a los régulos de los galos sin obtener ningún resultado razonable; [15] éstos estaban emigrando en masa de las aldeas y las tierras del llano con sus mujeres e hijos llevándose cuanto podían acarrear o arrear, y se dirigían al monte Olimpo para defenderse allí con las armas y la posición.

---

230 A 150 estadios de Pesinunte, según Estrabón.

231 Afluente del Sangario por la margen izquierda, con la desembocadura próxima a Gordio.

232 En un tiempo fue capital de Frigia. Famosa por el «nudo gordino» de Alejandro Magno.

233 Litoral del Mar Negro.

[**XXXVIII** 19, 1] Certiora postea Oroandensium legati attulerunt, Tolostobogiorum civitatem Olympum montem* cepisse; diversos Tectosagos alium montem, Magaba qui dicatur, petisse; [2] Trocmos coniugibus ac liberis apud Tectosagos depositis armatorum agmine** Tolostobogiis statuisse auxilium ferre. Erant autem tunc trium populorum reguli Ortiago et Combolomarus et Gaulotus. [3] Iis haec maxime ratio belli sumendi fuerat, quod cum montes editissimos regionis eius tenerent, convectis omnibus quae ad usum quamvis longi temporis sufficerent, taedio se fatigaturos hostem censebant: [4] nam neque ausuros per tam ardua atque iniqua loca subire eos et, si conarentur, vel parva manu prohiberi aut deturbari posse, nec quietos in radicibus montium gelidorum sedentes frigus aut inopiam laturos. [5] Ac cum ipsa altitudo locorum eos tutaretur, fossam quoque et alia munimenta verticibus iis quos insederant circumiecere. [6] Minima apparatus missilium telorum cura fuit, quod saxa adfatim praebituram asperitatem ipsam locorum credebant.

[19] Posteriormente unos mensajeros de los oroandenses trajeron noticias más precisas: la tribu de los tolostobogios había ocupado el monte Olimpo; los tectosagos se habían separado dirigiéndose a otro monte, llamado Magaba[234]; [2] los trocmos, dejando sus mujeres e hijos con los tectosagos, habían decidido marchar, armados, a prestar ayuda a los tolostobogios. Los régulos de las tres tribus eran entonces Ortiagón, Combolomaro y Gauloto. [3] Al emprender la guerra se habían basado sobre todo en el convencimiento de que, ocupando los montes más altos de aquella región y concentrando allí lo que pudiera bastar para las necesidades de un período de tiempo incluso largo, cansarían al enemigo por aburrimiento, [4] pues éste no se atrevería a subir por unos parajes tan difíciles y accidentados, y en el caso de que lo intentase, incluso con una pequeña tropa se podía mantenerlo a raya y rechazarlo; y si se quedaba quieto al pie de aquellas montañas heladas, no soportaría el frío y las privaciones.
[5] Sin embargo, a pesar de que les servía de protección la altitud misma de la posición, rodearon además con una trinchera y otros elementos defensivos las cimas en las que se habían establecido. [6] Apenas se preocuparon de aprovisionarse de armas arrojadizas, convencidos de que la propia naturaleza rocosa del lugar les proporcionaría piedras suficientes.

Batallas de los montes Olimpo y Magaba

[**XXXVIII** 20, 1] Consul quia non comminus pugnam sed procul locis oppugnandis futuram praeceperat animo, ingentem vim pilorum, velitarium hastarum, sagittarum glandesque et modicorum qui funda mitti possent lapidum* paraverat, [2] instructusque missilium apparatu ad Olympum montem ducit et a quinque ferme milibus castra locat. [3] Postero die cum quadringentis equitibus et Attalo progressum eum ad naturam montis situmque Gallicorum castrorum visendum equites hostium, duplex numerus, effusi* e

[20] El cónsul había previsto una batalla no cuerpo a cuerpo sino a distancia, asediando las posiciones, y había preparado una gran cantidad de jabalinas, lanzas para los vélites, flechas, bolas y pequeñas piedras que pudieran lanzarse con la honda; [2] provisto de esta reserva de proyectiles marcha hacia el monte Olimpo y acampa a unas cinco millas de distancia. [3] Al día siguiente, cuando se había adelantado con cuatrocientos jinetes y con Átalo para explorar la configuración de la montaña y el emplazamiento del campamento de los galos, jinetes enemigos, en doble número que los suyos, salieron del campamento y le hicieron emprender la huida; cuando huían, además,

[234] ¿El Kurg-Dagh?

castris, in fugam averterunt; occisi quoque pauci fugientium, vulnerati plures.

fueron muertos unos pocos y heridos un número mayor.

[4] Tertio die cum* omnibus ad loca exploranda profectus, quia nemo hostium extra munimenta processit, tuto circumvectus montem, animadvertit meridiana regione terrenos et placide acclives ad quendam finem colles esse, [5] a septentrione arduas et rectas prope rupes, atque omnibus ferme aliis inviis itinera tria esse, unum medio monte, qua terrena erant, duo difficilia ab hiberno solis ortu et ab aestivo occasu. Haec contemplatus eo die sub ipsis radicibus posuit castra; [6] postero, sacrificio facto, cum primis hostiis litasset, trifariam exercitum divisum ducere ad hostem pergit. [7] Ipse cum maxima parte copiarum, qua aequissimum aditum praebebat mons, ascendit; L. Manlium fratrem ab hiberno ortu, quoad loca patiantur et tuto possit, subire iubet; [8] si qua periculosa et praerupta occurrant, non pugnare cum iniquitate locorum neque inexsuperabilibus vim adferre, sed obliquo monte ad se declinare et suo agmini coniungi; [9] C. Helvium cum tertia parte circuire sensim per infima montis, deinde ab occasu aestivo erigere agmen. Et Attali auxilia trifariam aequo numero divisit, secum esse ipsum iuvenem iussit. [10] Equitatum cum elephantis in proxima tumulis planitie reliquit;* edictum praefectis ut intenti quid* ubique geratur animadvertant opemque ferre quo postulet res possint.

[4] El tercer día partió con todas las tropas para reconocer el terreno y como no salió ningún enemigo fuera de las fortificaciones dio la vuelta a la montaña sin problemas y observó que por la cara sur las colinas eran de tierra y su pendiente suave hasta un determinado límite; [5] que, por el norte, había paredes rocosas casi verticales, y que, mientras todo el resto era impracticable, había tres caminos, uno en el medio del monte, donde el suelo era de tierra, y dos difíciles, uno al sudeste y otro al noroeste. Una vez observados estos detalles, aquel día acampó en la falda misma del monte. [6] Al día siguiente, después de hacer un sacrificio en el que obtuvo presagios favorables desde las primeras víctimas, dividió el ejército en tres columnas e inició el avance contra el enemigo. [7] Él, con la parte mayor de las tropas, sube por donde el monte ofrecía más fácil acceso; ordena a su hermano Lucio Manlio subir por la cara sudeste hasta donde lo permita el terreno y pueda hacerlo sin riesgo; [8] si encuentra algún tramo peligroso o de pendiente difícil, que no luche contra la naturaleza adversa del terreno ni se enfrente a dificultades insuperables, sino que, tomando el monte de través, gire en dirección a él y se reúna con su columna. [9] A Gayo Helvio le ordena que vaya girando poco a poco con la tercera división por la base del monte y después ataque con ella la pendiente por el noroeste. También dividió en tres partes iguales las milicias auxiliares de Átalo, y mandó al joven que fuese con él. [10] Dejó la caballería con los elefantes en la parte del llano más próxima a las colinas, dándose orden a los oficiales de estar atentos para percatarse de lo que ocurría en cada sitio y poder llevar ayuda a donde la situación lo requiriese.

[**XXXVIII** 21, 1] Galli ab* duobus lateribus satis fidentes invia esse, ab ea parte quae in meridiem vergeret, ut armis clauderent viam, quattuor milia fere armatorum ad tumulum imminentem viae minus mille passuum a castris occupandum mittunt,* eo se rati veluti castello iter impedituros.

[21] Los galos, bastante seguros de que su posición era inaccesible por los dos lados, con el fin de cerrar mediante las armas el paso por la cara sur envían unos cuatro mil hombres armados a ocupar una colina que dominaba el camino a menos de una milla del campamento, convencidos de que bloquearían el paso con aquella especie de fortaleza.

[2] Quod ubi Romani viderunt, expediunt sese ad pugnam. Ante signa modico intervallo velites eunt et ab Attalo

[2] Cuando los romanos vieron esta maniobra se prepararon para la batalla. Delante de las enseñas, a poca distancia, iban los vélites y los arqueros cretense

Cretenses sagittarii et funditores et Tralli et Thraeces; [3] signa peditum, ut per arduum, leni gradu ducuntur, ita prae se habentium scuta ut missilia tantum vitarent, pede collato non viderentur pugnaturi. [4] Missilibus ex intervallo loci proelium commissum est, primo par, Gallos loco adiuvante, Romanos varietate et copia telorum; procedente certamine nihil iam aequi erat. Scuta longa ceterum ad amplitudinem corporum parum lata, et ea ipsa plana, male* tegebant Gallos. [5] Nec tela iam alia habebant praeter gladios, quorum, cum manum* hostis non* consereret, nullus usus erat. [6] Saxis nec modicis, ut quae non praeparassent, sed quod cuique temere trepidanti ad manum venisset, ut insueti, nec arte* nec viribus adiuvantes ictum, utebantur.

[7] Sagittis glande iaculis incauti ab* omni parte configebantur* nec quid agerent, ira et pavore occaecatis animis, cernebant et erant deprensi genere pugnae in quod minime apti sunt. [8] Nam quemadmodum comminus, ubi* in vicem pati et inferre vulnera licet, accendit ira animos eorum, ita ubi ex occulto et procul levibus telis vulnerantur, nec quo ruant caeco impetu habent,* velut ferae transfixae in suos temere incurrunt. [9] Detegebat* vulnera eorum, quod nudi pugnant, et sunt fusa et candida corpora, ut quae numquam nisi in pugna nudentur; ita et plus sanguinis ex multa carne fundebatur et foediores patebant plagae et candor corporum magis sanguine atro maculabatur.*

[10] Sed non tam patentibus plagis moventur; interdum insecta cute, ubi latior quam altior plaga est, etiam gloriosius se pugnare putant; [11] iidem, cum aculeus sagittae aut* glandis abditae introrsus tenui vulnere in speciem urit, et scrutantes qua evellant* telum non sequitur, tum in rabiem et pudorem tam parvae perimentis* versi pestis* prosternunt corpora humi, sic* tum passim procumbebant; [12] alii* ruentes in hostem undique configebantur

de Átalo, y los honderos, trales y tracios; [3] las banderas de infantería, como requería la pendiente, marchaban despacio, llevando los escudos por delante, aparentemente para evitar los proyectiles sin que pareciera que tenían intención de combatir cuerpo a cuerpo. [4] Se inició el combate a distancia con las armas arrojadizas, equilibrado al principio, favorecidos los galos por la ventaja de la posición y los romanos por la variedad y la abundancia de armas ofensivas; a medida que el combate iba a más, el equilibrio iba a menos. A los galos les cubrían mal sus escudos, largos pero demasiado estrechos para su corpulencia y además planos. [5] Y ya no tenían más armas que las espadas, que no servían para nada porque el enemigo no combatía de cerca. [6] Recurrían a piedras de tamaño desproporcionado, pues no las habían preparado previamente, echando mano, con las prisas, de las que el azar ponía a su alcance, y, dada su inexperiencia, las empleaban sin ajustar el tiro con habilidad ni con fuerza. [7] Eran acribillados desde todas partes, sin cubrirse, con flechas, bolas y jabalinas, y no sabían qué hacer, cegados por la rabia y el pánico, viéndose cogidos por sorpresa en una clase de lucha para la que no estaban preparados en absoluto. [8] Pues mientras que en el cuerpo a cuerpo, donde se pueden recibir e infligir heridas alternativamente, la rabia enciende su combatividad, por el contrario, cuando son heridos con armas arrojadizas ligeras desde un lugar lejano y oculto y no saben adónde dirigir su ciega embestida, se precipitan sin darse cuenta sobre los suyos como fieras heridas. [9] El hecho de combatir desnudos dejaba a la vista sus heridas, y sus cuerpos son blandos y pálidos porque sólo se descubren durante la batalla, de modo que fluía más sangre dada su abundante carnosidad, se abrían heridas más repugnantes, y la blancura de sus cuerpos contrastaba más con el color oscuro de las manchas de sangre. [10] Pero a ellos no los impresionan las heridas tan abiertas; a veces hasta creen que combaten más gloriosamente con cortes en la piel, cuando la herida es más ancha que profunda; [11] pero cuando la punta de una flecha o una bola de honda penetra a fondo y les resquema con una herida aparentemente ligera, y el proyectil no sale cuando buscan la forma de sacarlo, entonces se tiran por tierra abandonándose a la rabia y la vergüenza de que acabe con ellos una herida tan pequeña, y así estaban en esta ocasión tendidos aquí y allá; [12] otros, al lanzarse

et, cum comminus venerant, gladiis a velitibus trucidabantur. [13] Hic miles tripedalem parmam habet et in dextera hastas quibus eminus utitur; gladio Hispaniensi est cinctus; quodsi pede collato pugnandum est,* translatis in laevam hastis stringit gladium. [14] Pauci iam supererant Gallorum, qui, postquam ab levi armatura superatos se viderunt et instare legionum signa, effusa fuga castra repetunt pavoris et tumultus iam plena, ut ubi feminae puerique et alia imbellis turba permixta esset. [15] Romanos victores deserti fuga hostium acceperunt tumuli.

contra el enemigo, eran acribillados desde todas partes, y, cuando llegaban a corta distancia, eran degollados por los vélites con la espada. [13] Estos soldados tienen un escudo de tres pies y venablos en la diestra para usar a distancia, se ciñen espada hispánica[235], y si hay que combatir cuerpo a cuerpo pasan los venablos a la izquierda y desenvainan la espada. [14] Quedaban ya pocos galos con vida, y éstos, cuando se vieron superados por la infantería ligera y con las enseñas de las legiones encima huyeron en desbandada dirigiéndose de nuevo al campamento, en el que reinaba ya el pánico y el desconcierto lógicos al estar allí entremezclados las mujeres, los niños y la masa restante de los no combatientes. [15] Los romanos victoriosos se encontraron con unas colinas abandonadas por la huida de los enemigos.

[**XXXVIII** 22, 1] Sub idem tempus L. Manlius* et C. Helvius, cum, quoad viam colles obliqui dederunt, escendissent, [2] postquam ad invia ventum est, flexere iter in partem montis, quae una habebat iter, et sequi consulis agmen* modico uterque intervallo velut ex composito coeperunt, quod primo optimum factu fuisset, in id necessitate ipsa compulsi; [3] subsidia enim in talibus iniquitatibus locorum maximo saepe usui* fuerunt,* ut primis forte deturbatis secundi et tegant pulsos et integri pugnam excipiant.
[4] Consul, postquam ad tumulos ab levi armatura captos prima signa legionum pervenerunt,* respirare et conquiescere paulisper militem iubet; [5] simul strata per tumulos corpora Gallorum ostentat et, cum levis armatura proelium tale ediderit, quid ab legionibus, quid ab iustis armis, quid ab animis fortissimorum militum expectari? Castra illis capienda esse, in quae compulsus ab levi armatura hostis trepidet. [6] Praecedere tamen iubet levem armaturam, quae, cum staret agmen, colligendis per tumulos telis ut missilia

[22] En el mismo momento aproximadamente, Lucio Manlio y Gayo Helvio habían subido hasta donde la pendiente de las colinas permitía la marcha [2] y, cuando llegaron a un tramo impracticable, giraron hacia la única parte del monte que tenía un camino y comenzaron a seguir la columna del cónsul a corta distancia uno y otro como puestos de acuerdo, obligados por la pura necesidad a hacer lo que hubiera sido lo mejor desde un principio, [3] pues en un terreno de tanta dificultad las tropas de reserva ofrecen a menudo la gran ventaja de que, si se da el caso de ser rechazados en desorden los que van en cabeza, los cubren los que van detrás y toman el relevo en el combate en plenitud de fuerzas. [4] El cónsul, cuando las primeras enseñas llegaron hasta las alturas ocupadas por la infantería ligera, dio orden a los soldados de tomar un respiro y descansar un poco; [5] entretanto, les mostró los cadáveres de los galos esparcidos por las colinas: si la infantería ligera había combatido de aquella forma, ¿qué cabía esperar de las legiones, de las armas regulares, del coraje de los soldados más valientes? A ellos les tocaba tomar el campamento, en el que temblaba de pánico el enemigo rechazado por las tropas ligeras. [6] No obstante, ordena que vaya delante la infantería ligera, que, mientras la columna hacía alto, para no estar inactiva ni siquiera durante ese tiempo había estado recogiendo

[235] Cf. XXXI 34, 4.

sufficerent, haud segne id ipsum tempus consumpserat.
[7] Iam castris appropinquabant; et Galli, ne parum se munimenta sua tegerent, armati pro vallo constiterant. Obruti deinde omni genere telorum cum, quo plures atque densiores erant, eo minus vani quicquam intercideret teli,* intra vallum momento temporis compelluntur stationibus tantum firmis ad ipsos aditus portarum relictis. [8] In multitudinem compulsam in castra vis ingens missilium telorum coniciebatur, et vulnerari multos clamor permixtus mulierum atque puerorum ploratibus significabat. In eos qui portas stationibus suis clauserant, legionum* antesignani pila coniecerunt.
[9] Iis vero non vulnerabantur, sed transverberatis scutis plerique inter se conserti haerebant; nec diutius impetum Romanorum sustinuerunt.

armas arrojadizas por las colinas a fin de tener proyectiles en abundancia.
[7] Se estaban acercando ya al campamento, y los galos, temiendo que no los protegiesen lo suficiente sus fortificaciones, habían formado delante de la empalizada con sus armas. Bajo una nube de proyectiles de todas clases, como eran más los tiros que daban en el blanco cuantos más eran ellos y más juntos estaban, en un instante fueron rechazados al interior de la empalizada dejando únicamente fuertes guardias a la entrada misma de las puertas. [8] Sobre la masa empujada al interior del campamento se disparaba una ingente cantidad de armas arrojadizas y proyectiles, y los gritos mezclados con los llantos de las mujeres y los niños daban a entender que eran muchos los heridos. Los legionarios de vanguardia lanzaron sus jabalinas contra los que estaban de guardia bloqueando las puertas. [9] No los herían con ellas, sin embargo, pero muchos, con los escudos atravesados, quedaban enredados unos con otros, y no resistieron por mucho tiempo más el ataque de los romanos.

[XXXVIII 23, 1] Patentibus iam portis, priusquam irrumperent victores, fuga e castris Gallorum in omnes partes facta est. Ruunt caeci per vias per invia; nulla praecipitia saxa, nullae rupes obstant;* nihil praeter hostem metuunt; [2] itaque plerique praecipites per vastam altitudinem prolapsi aut debilitati exanimantur. Consul captis castris direptione praedaque abstinet militem; sequi pro se quemque et instare et perculsis pavorem addere iubet. [3] Supervenit et alterum cum L. Manlio agmen; nec eos castra intrare sinit; protinus ad persequendos hostes mittit, et ipse paulo post tradita captivorum custodia tribunis militum sequitur, debellatum ratus, si in illo pavore quam plurimi caesi forent aut capti.
[4] Egresso consule C. Helvius cum tertio agmine advenit, nec continere suos ab direptione castrorum valuit, praedaque eorum, iniquissima sorte, qui pugnae non interfuerant, facta est. * Equites diu ignari

[23] Cuando estaban ya libres las puertas, antes de que irrumpieran los vencedores, los galos salieron del campamento huyendo en todas direcciones. Se precipitan, ciegos, por donde hay camino y por donde no; no los detienen ni precipicios ni peñascos, a nada temen salvo al enemigo, [2] y así muchos encuentran la muerte golpeándose o quedando extenuados al caer de cabeza precipitándose a gran altura. Una vez tomado el campamento, el cónsul aparta a los soldados del saqueo y del botín y ordena que todos, de la forma en que les sea posible, persigan y acosen e incrementen el pánico de los desmoralizados enemigos. [3] Llega también la segunda columna con Lucio Manlio; tampoco deja que entren en el campamento, los manda directamente en persecución del enemigo, y poco después él mismo, confiando a los tribunos militares la custodia de los prisioneros, se va detrás convencido de que la guerra habrá concluido si en aquel movimiento de pánico se daba muerte o cogía prisioneros al mayor número posible. [4] Después de salir el cónsul llegó Gayo Helvio con la tercera columna; no fue capaz de impedir que sus hombres saquearan el campamento, y por una suerte absolutamente injusta el botín fue a parar a quienes no habían tomado parte en el combate. Los jinetes

et pugnae et victoriae suorum steterunt; [5] deinde et ipsi, quantum equis subire poterant, sparsos fuga Gallos circa radices montis consectati cecidere aut cepere.

[6] Numerus interfectorum haud facile iniri* potuit, quia late per omnes amfractus montium fugaque et caedes fuit, [7] et magna pars rupibus inviis in profundae altitudinis convalles* delapsa est, pars in silvis vepribusque occisa. [8] Claudius, qui bis pugnatum in Olympo monte scribit, ad quadraginta milia hominum auctor est caesa, Valerius Antias, qui magis immodicus in numero augendo esse solet, non plus decem milia. [9] Numerus captivorum haud dubie milia quadraginta* explevit, quia omnis generis aetatisque turbam secum traxerant demigrantium magis quam in bellum euntium modo. [10] Consul armis hostium in uno concrematis cumulo ceteram praedam conferre omnes iussit, et aut vendidit, quod eius in publicum redigendum erat, aut cum cura ut quam aequissima esset per milites divisit. [11] Laudati quoque pro contione omnes sunt, donatique pro merito quisque, ante omnes Attalus summo ceterorum assensu; nam singularis eius iuvenis cum virtus et industria in omnibus laboribus periculisque tum modestia etiam fuerat.

permanecieron quietos bastante tiempo sin saber nada de la batalla y de la victoria de los suyos; [5] después, subiendo a su vez hasta donde les era posible con los caballos, persiguieron y dieron muerte o cogieron prisioneros a los galos dispersos en la huida en torno a la falda del monte. [6] No resultó fácil establecer el número de muertos, porque la huida y la matanza se extendieron por todos los vericuetos de los montes [7] y gran parte de ellos rodaron por peñascales inaccesibles hasta valles muy profundos mientras que otros fueron muertos en la espesura de los bosques.
[8] Claudio[236], que refiere que hubo dos batallas en el monte Olimpo, sostiene que fueron cerca de cuarenta mil los muertos; Valerio Anciate, que suele ser más exagerado abultando las cifras, que no pasaron de diez mil. [9] El número de prisioneros llegó sin duda a los cuarenta mil, porque los galos habían arrastrado consigo una multitud de toda edad y condición como si se tratase de emigrar más que de ir a una guerra. [10] El cónsul, una vez quemadas en un solo montón las armas de los enemigos, ordenó que trajeran todos el botín restante y lo vendió, en la parte que debía revertir en el tesoro público, o lo repartió entre los soldados poniendo buen cuidado en que se hiciese con la mayor equidad. [11] Fueron también felicitados todos públicamente y recompensados cada uno según sus méritos, y sobre todo Átalo, con las mayores muestras de asentimiento por parte de los demás porque este joven se había distinguido tanto por su valor y habilidad en todos los trabajos y peligros como por su moderación.

[**XXXVIII** 24, 1] Supererat bellum integrum cum* Tectosagis. Ad eos profectus consul tertiis castris Ancyram, nobilem in illis locis urbem,* pervenit, unde hostes paulo plus decem milia aberant. [2] Ubi cum stativa essent, facinus memorabile a captiva factum est. Orgiagontis reguli uxor forma eximia custodiebatur inter plures captivos;* cui custodiae centurio praeerat et libidinis et avaritiae militaris.

[24] Faltaba por emprender la campaña contra los tectosagos. Marchó el cónsul contra ellos y en tres etapas llegó a Ancira[237], ciudad renombrada en aquella región; los enemigos estaban a poco más de diez millas de distancia de ella. [2] Mientras estaban allí acuartelados, una prisionera realizó un gesto que merece ser recordado. La esposa del régulo Orgiagonte, mujer de belleza excepcional, estaba bajo vigilancia con numerosos prisioneros; de la custodia estaba encargado un centurión libidinoso y codicioso como son los militares.

[236] Cuadrigario.
[237] Ankara.

[3] Is primo animum temptavit; quem cum abhorrentem a voluntario videret stupro, corpori, quod servum fortuna erat, vim fecit. [4] Deinde ad leniendam indignitatem iniuriae spem reditus ad suos mulieri facit, et ne eam quidem, ut amans, gratuitam. Certo auri pondere pactus, ne quem suorum conscium haberet, ipsi permittit ut quem vellet unum ex captivis nuntium ad suos mitteret. [5] Locum prope flumen constituit, quo duo ne* plus necessarii* captivae cum auro venirent nocte insequenti ad eam accipiendam. [6] Forte ipsius mulieris servus inter captivos eiusdem custodiae erat. Hunc nuntium primis tenebris extra stationes centurio educit. [7] Nocte insequenti et duo necessarii mulieris ad constitutum locum et centurio cum captiva venit. [8] Ubi cum aurum ostenderent, quod summam talenti Attici — tanti enim pepigerat — expleret, mulier lingua sua* stringerent ferrum et centurionem pensantem aurum occiderent imperavit. [9] Iugulati praecisum caput ipsa involutum veste ferens ad virum Orgiagontem, qui ab Olympo domum refugerat, pervenit; quem priusquam* complecteretur, caput centurionis ante pedes eius abiecit, [10] mirantique cuiusnam id caput hominis aut quod id facinus haudquaquam mulieris esset, et iniuriam corporis* et ultionem violatae per vim pudicitiae confessa viro est [11] aliaque, ut traditur, sanctitate et gravitate vitae huius matronalis facinoris decus ad ultimum conservavit.

[3] Éste comenzó por tantear su actitud; al ver que ésta era de absoluto rechazo a una entrega voluntaria, tomó por la fuerza el cuerpo que la suerte había hecho esclavo. [4] Después, para atenuar la indignidad del ultraje, ofreció a la mujer la posibilidad de volver junto a los suyos, pero ni siquiera esto lo hizo por nada, como haría un enamorado. Después de fijar una cantidad de oro, para no tener por cómplice a uno de sus hombres permitió que ella misma eligiese a uno de los prisioneros y lo enviase como mensajero ante los suyos. [5] Señaló un lugar cerca del río adonde debían acudir con el oro a la noche siguiente dos parientes de la prisionera, no más, para hacerse cargo de ella. [6] Casualmente entre los compañeros de cautiverio había un esclavo de la mujer. Fue éste el mensajero al que acompañó el centurión al caer la noche hasta más allá de los puestos de guardia. [7] A la noche siguiente acuden al lugar señalado los dos parientes de la mujer por una parte y el centurión con la prisionera por otra. [8] Una vez allí, cuando mostraban el oro suficiente para alcanzar la suma de un talento ático[238] — pues esa era la cantidad convenida—, la mujer les ordenó en su propia lengua que desenvainaran la espada y dieran muerte al centurión mientras pesaba el oro. [9] Llevando ella misma la cabeza cortada del decapitado envuelta en su ropa llegó ante su marido Orgiagonte, que había huido a refugiarse en su casa desde el Olimpo. Antes de abrazarlo arrojó a sus pies la cabeza del centurión; [10] y al preguntar él, extrañado, de quién era aquella cabeza humana y qué significaba aquel gesto tan poco propio de una mujer, confesó a su marido la afrenta hecha a su cuerpo y la venganza por haber sido forzada y ultrajada su virtud; [11] y, según cuentan, con la pureza y la austeridad del resto de su vida conservó hasta el final la gloria de esta acción tan digna de una matrona.

Campaña contra los tectosagos

[**XXXVIII** 25, 1] Ancyram in stativa oratores Tectosagum ad consulem venerunt petentes, ne ante ab Ancyra castra moveret quam collocutus cum suis regibus esset: nullas condiciones pacis iis non bello fore potiores. [2] Tempus* in posterum diem constituitur locusque, qui medius

[25] En el campamento permanente de Ancira se presentaron al cónsul unos delegados de los tectosagos pidiendo que no levantase de allí el campamento sin haber hablado con sus régulos: cualquier condición de paz sería para ellos preferible a una guerra. [2] Se fijó para el día siguiente la hora y el lugar que parecía a medio camino aproximadamente entre el campamento

[238] Unos 2, 5 kg. de oro.

maxime inter castra Gallorum et Ancyram est visus. [3] Quo cum consul ad tempus cum praesidio quingentorum equitum venisset nec ullo Gallorum ibi viso regressus in castra esset, oratores idem redeunt, excusantes religione obiecta venire reges non posse; [4] principes gentis, per quos aeque res transigi posset, venturos. [5] Consul se quoque Attalum missurum dixit. Ad hoc colloquium utrimque ventum est. Trecentos equites Attalus praesidii causa cum adduxisset, iactatae** sunt pacis* condiciones; [6] finis rei quia absentibus ducibus imponi non poterat, convenit uti consul regesque eo loco postero die congrederentur.

de los galos y Ancira. [3] El cónsul acudió allí a la hora fijada con una escolta de quinientos jinetes, no vio ningún galo y regresó al campamento; volvieron entonces los mismos parlamentarios explicando que sus régulos no podían acudir por impedimentos de carácter religioso; [4] que iban a venir los principales de la tribu, con los cuales se podía igualmente llevar a cabo la negociación.

[5] El cónsul dijo que él, por su parte, enviaría a Átalo. A esta entrevista asistieron las dos partes. Átalo había traído trescientos jinetes como escolta, y se discutieron las condiciones de paz.

[6] Como no se podía, al estar ausentes los jefes, cerrar la negociación, se acordó que al día siguiente se encontraran en aquel lugar el cónsul y los régulos.

[7] Frustratio Gallorum eo spectabat, primum ut tererent tempus, donec res suas quibus periclitari nolebant cum coniugibus et liberis trans Halyn flumen traicerent, deinde quod ipsi consuli, parum cauto adversus colloquii* fraudem, insidiabantur. [8] Mille ad eam rem ex omni numero audaciae expertae delegerunt equites; et successisset fraudi ni pro iure gentium, cuius violandi consilium initum erat, stetisset fortuna. [9] Pabulatores lignatoresque Romani in eam partem in qua colloquium futurum erat ducti sunt,* tutius id futurum tribunis ratis, quia consulis praesidium et ipsum pro statione habituri erant hosti oppositum; [10] suam tamen alteram stationem propius castra sescentorum equitum posuerunt.

[7] El obstruccionismo de los galos tenía por objeto en primer lugar hacer tiempo mientras trasladaban al otro lado del río Halis, junto con sus mujeres y sus hijos, los bienes que no querían que corrieran peligro; y en segundo lugar, preparar una emboscada al propio cónsul, que estaba poco en guardia contra las artimañas de una negociación. [8] Para este propósito escogieron entre todas sus tropas un millar de jinetes de audacia probada, y la traición habría tenido éxito de no haberse puesto la suerte de parte del derecho de gentes que se había decidido violar. [9] Los soldados romanos encargados de recoger forraje y leña fueron enviados a la zona donde iba a celebrarse la entrevista, considerando los tribunos que así la seguridad sería mayor porque la guardia del cónsul les serviría también a ellos de protección frente al enemigo; [10] no obstante, colocaron un segundo puesto de guardia para ellos, de seiscientos jinetes, más cerca del campamento.

[11] Consul, affirmante Attalo venturos reges et transigi rem posse, profectus e castris, cum eodem quo* antea praesidio equitum quinque milia fere processisset nec multum a constituto loco abesset, repente concitatis equis eum impetu hostili videt Gallos venientes. [12] Constituit agmen, et* expedire tela animosque equitibus iussis primo constanter initium pugnae excepit* nec cessit; dein, cum praegravaret* multitudo, cedere sensim nihil confusis turmarum ordinibus coepit; [13] postremo, cum iam plus in mora

[11] Como Átalo aseguraba que acudirían los régulos y se podría cerrar la negociación, el cónsul salió del campamento, y cuando había avanzado unas cinco millas con la misma escolta de jinetes que la vez anterior y no estaba a mucha distancia del lugar convenido, de pronto vio venir a los galos con los caballos al galope como en una carga contra el enemigo. [12] Dio la orden de alto a la columna, mandó a los jinetes que preparasen las armas ofensivas y los ánimos, y de momento aguantó la carga inicial con firmeza, sin retroceder; luego, ante el peso del número, inició un repliegue gradual sin descomponer en absoluto la formación de los escuadrones; [13] finalmente, cuando

periculi quam in ordinibus conservandis* praesidii esset, omnes passim in fugam effusi sunt. Tum vero instare dissipatis Galli* et caedere; magnaque pars oppressa foret ni statio pabulatorum, sescenti equites, occurrissent.

representaba ya mayor riesgo la demora que seguridad el mantenimiento de la formación, se lanzaron todos a una huida desordenada. Pero entonces los galos comenzaron a perseguir de cerca a los que se habían dispersado y a hacerlos pedazos, y una gran parte de éstos habría sido aplastada si no hubiesen acudido los seiscientos jinetes de la escolta de los forrajeadores.

[14] Ii procul clamore pavido suorum audito cum tela equosque expedissent, integri profligatam pugnam acceperunt. [15] Itaque versa extemplo fortuna est, versus a victis in victores terror. Et primo impetu fusi Galli sunt, et ex agris concurrebant pabulatores, et undique obvius hostis Gallis erat, ut ne fugam quidem tutam aut facilem haberent, quia recentibus equis Romani fessos sequebantur. Pauci ergo effugerunt; [16] captus est nemo; maior multo pars per fidem violati colloquii* poenas morte luerunt. Romani ardentibus ira* animis postero die omnibus copiis ad hostem perveniunt.

[14] Al oír éstos desde lejos los gritos de pánico de los suyos, tras aprestar las armas y los caballos, tomaron el relevo, con sus fuerzas intactas, en la batalla prácticamente perdida. [15] Cambió así la suerte en un instante, trasladándose de los vencidos a los vencedores el pánico. Los galos fueron derrotados con la primera carga mientras que, por otra parte, los forrajeadores llegaban de los campos a la carrera; por todas partes se topaban con enemigos los galos, de forma que no tenían ni siquiera un sitio por donde escapar sin riesgo o al menos con facilidad, porque estaban cansados y los romanos los perseguían con caballos frescos. [16] Así pues, pocos escaparon; ninguno fue cogido prisionero, la gran mayoría pagó con la muerte el castigo por haber roto a traición la negociación. Los romanos, con los ánimos encendidos de rabia, llegan al día siguiente con todas sus tropas a las cercanías del enemigo.

[**XXXVIII** 26, 1] Biduum natura montis per se ipsum exploranda ne quid ignoti esset absumpsit* consul; [2] tertio die, cum auspicio operam dedisset, deinde immolasset, in quattuor partes divisas copias educit, duas, ut medio monte duceret, duas ab lateribus, ut adversus cornua Gallorum erigeret. [3] Hostium quod roboris erat, Tectosagi et Trocmi, mediam tenebant aciem, milia hominum quinquaginta; equitatum,* quia equorum nullus erat inter inaequales* rupes usus, ad pedes deductum, decem milia hominum, ab dextro locaverunt cornu; [4] Ariarathis Cappadoces et Morzi auxiliares in laevo quattuor ferme milium numerum explebant. Consul, sicut in Olympo monte, prima in acie locata levi armatura, telorum omnis generis ut aeque magna vis ad manum esset, curavit.

[26] El cónsul dedicó un par de días a estudiar personalmente la configuración del monte para que no quedase nada sin conocer; [2] el tercer día, después de ocuparse de los auspicios, hizo un sacrificio y sacó sus tropas repartidas en cuatro cuerpos, dos que llevaría por el centro del monte y dos que haría subir por los lados en dirección a las alas de los galos. [3] Lo mejor de las fuerzas enemigas, los tectosagos y los trocmos, cincuenta mil hombres, ocupaban el centro de la formación; la caballería desmontó, dado que los caballos no eran de ninguna utilidad en las escarpadas rocas, y sus diez mil hombres fueron colocados en el ala derecha; [4] los capadocios de Ariarate y las tropas auxiliares de Morcio, en el ala izquierda, formaban un contingente de unos cuatro mil hombres. El cónsul situó las tropas ligeras en primera línea, igual que en el monte Olimpo, y se ocupó de que también en este caso tuvieran a mano una gran cantidad de proyectiles de todas clases.

[5] Ubi appropinquarunt,* omnia eadem utrimque quae fuerant in priore proelio erant praeter animos et victoribus ab re secunda auctos et hostibus fractos,* [6] quia, etsi non ipsi victi erant, suae gentis hominum cladem pro sua ducebant. Itaque a paribus initiis coepta res eundem exitum habuit.

[5] Cuando se acercaron, todo era un calco por una y otra parte de lo ocurrido en la batalla anterior exceptuando la moral de combate, crecida en los vencedores como consecuencia del resultado favorable y quebrantada en los enemigos [6] debido a que, a pesar de no haber sido vencidos ellos directamente, consideraban como suya la derrota sufrida por los hombres de su raza. Y así, la acción iniciada en unas condiciones parejas tuvo un desenlace idéntico.

[7] Velut nubes levium telorum coniecta obruit aciem Gallorum. Nec aut procurrere quisquam ab ordinibus suis, ne nudarent* undique corpus ad ictus, audebant, et stantes quo densiores erant hoc plura, velut destinatum petentibus, vulnera accipiebant. [8] Consul iam per se turbatis si legionum signa ostendisset, versuros extemplo in fugam omnes ratus receptis inter ordines velitibus et alia turba auxiliorum aciem promovit.

[7] Los proyectiles ligeros lanzados contra la formación de los galos la cubrieron como una nube. Ninguno de ellos se atrevía a lanzarse fuera de las filas por temor a exponerse, desprotegido, a los golpes que llegaban de todas partes, y permaneciendo a pie firme recibían más heridas cuanto más apiñados estaban, como blanco seguro para los atacantes. [8] El cónsul pensó que si hacía aparecer las enseñas de las legiones, desconcertados como estaban ya de por sí, se darían todos a la huida inmediatamente, e hizo volver hasta las filas a los vélites y las otras tropas auxiliares y mandó avanzar a su ejército en orden de batalla.

[**XXXVIII** 27, 1] Galli et memoria Tolostobogiorum cladis territi et inhaerentia corporibus gerentes tela fessique et stando et* vulneribus ne primum quidem impetum* et clamorem Romanorum tulerunt. [2] Fuga ad castra inclinavit; sed pauci intra munimenta sese recepere; pars maior dextra laevaque praelati qua quemque impetus tulit fugerunt. * [3] Victores usque ad castra secuti ceciderunt terga; deinde in castris* cupiditate praedae haeserunt, nec sequebatur quisquam. [4] In cornibus Galli diutius steterunt quia serius ad eos perventum est; ceterum ne primum quidem* coniectum telorum tulerunt.

[27] Los galos, aterrados por el recuerdo de la derrota de los tolostobogios, llevando los dardos clavados en su cuerpo y agotados por la permanencia a pie firme y por las heridas, no resistieron ni siquiera la primera carga y el grito de guerra de los romanos. [2] La huida tomó el rumbo del campamento, pero pocos se refugiaron dentro de las fortificaciones; la mayor parte de ellos fueron más allá por la derecha y por la izquierda y huyeron por donde su impulso llevó a cada uno; [3] los vencedores fueron tras ellos hasta el campamento descargando tajos sobre sus espaldas; después, en su afán de botín, se quedaron detenidos en el campamento y nadie mantenía la persecución. [4] En las alas los galos aguantaron más tiempo porque se tardó más en llegar hasta ellos; por lo demás, no resistieron ni siquiera la primera descarga de proyectiles.

[5] Consul, quia ingressos in castra ab direptione abstrahere non poterat, eos qui in cornibus fuerant protinus ad sequendos hostes misit. [6] Per aliquantum spatium secuti non plus tamen octo milia hominum in fuga — nam pugna nulla fuit — ceciderunt; reliqui flumen Halyn traiecerunt.

[5] El cónsul, como no era capaz de arrancar del pillaje a los que habían penetrado en el campamento, envió directamente en persecución del enemigo a los que habían estado en las alas. [6] Aunque lo perseguieron durante un buen trecho, sin embargo no dieron muerte a más de ocho mil hombres en la huida, porque combate no fue; los demás cruzaron el río Halis.

[7] Romanorum pars magna ea nocte in castris hostium mansit; ceteros in sua castra consul reduxit. Postero die captives praedamque recensuit, quae tanta fuit quantam* avidissima rapiendi gens, cum cis montem Taurum omnia armis per multos annos tenuisset, coacervare potuit. [8] Galli ex dissipata passim fuga in unum locum congregati, magna pars saucii aut* inermes, nudati omnibus rebus, oratores de pace ad consulem miserunt. [9] Eos Manlius Ephesum venire iussit; ipse —iam enim medium autumni erat— locis gelidis propinquitate Tauri montis excedere properans victorem exercitum in hiberna maritimae orae reduxit.

[7] Gran parte de los romanos permanecieron aquella noche en el campamento enemigo; a los demás los llevó el cónsul de vuelta al campamento. Al día siguiente hizo el recuento de los prisioneros y del botín, que fue muy cuantioso: todo lo que había podido acumular un pueblo entregado por completo a la rapiña después de haber ocupado por las armas durante muchos años toda la zona del lado de acá de las montañas del Tauro. [8] Los galos, después de dispersarse huyendo en desbandada, se reagruparon en un único lugar, heridos o desarmados en su mayoría, privados de todas sus cosas, y enviaron al cónsul parlamentarios de paz. [9] Manlio les mandó dirigirse a Éfeso; él, como estaban ya a mediados del otoño, se apresuró a salir de aquellos lugares gélidos debido a la proximidad de las montañas del Tauro y llevó al ejército victorioso de vuelta a los cuarteles de invierno de la costa.

Roma: acción de los censores

[**XXXVIII** 28, 1] Dum haec in Asia geruntur, in ceteris* provinciis tranquillae res fuerunt. Censores Romae T. Quinctius Flamininus et M. Claudius Marcellus senatum legerunt;* [2] princeps in senatu tertium lectus P. Scipio Africanus; quattuor soli* praeteriti sunt, nemo curuli usus honore. Et in* equitatu recensendo mitis admodum censura fuit. [3] Substructionem super Aequimelium in Capitolio et viam silice sternendam a porta Capena ad Martis locaverunt. [4] Campani ubi censerentur senatum consuluerunt; decretum uti Romae censerentur. Aquae ingentes eo anno fuerunt; Tiberis duodeciens campum Martium planaque urbis inundavit.

[28] Mientras se desarrollaban estos acontecimientos en Asia, en las demás provincias la situación fue de tranquilidad. En Roma los censores Tito Quincio Flaminino y Marco Claudio Marcelo revisaron la composición del senado. [2] Publio Escipión Africano fue elegido por tercera vez cabeza de lista del senado; sólo fueron excluidos cuatro senadores, ninguno de los cuales había ejercido magistratura curul. También fue muy tolerante la censura en la revisión del censo de caballeros. [3] Adjudicaron las cimentaciones del Equimelio[239], en el Capitolio, y el empedrado de la calle desde la puerta Capena hasta el Campo de Marte. [4] Los campanos preguntaron al senado dónde se censaban; se decidió que fueran censados en Roma. Aquel año hubo grandes riadas; el Tíber inundó dos veces el Campo de Marte y la parte baja de la ciudad.

Oriente: campaña de Cefalania. Conquista de Same. Filopemén contra Esparta

[5] Ab Cn. Manlio consule bello in Asia cum Gallis perfecto, alter consul M. Fulvius perdomitis Aetolis cum traiecisset in Cephallaniam, circa civitates insulae misit percontatum utrum se dedere Romanis an belli fortunam experiri mallent. [6] Metus ad omnes valuit, ne deditionem recusarent.

[5] Cuando el cónsul Gneo Manlio terminó la guerra con los galos en Asia, el otro cónsul, Marco Fulvio, una vez sometidos definitivamente los etolios, pasó a Cefalania y mandó preguntar en todas las ciudades si preferían entregarse a los romanos o tentar la suerte de la guerra. [6] El miedo pesó lo suficiente en todos como para que nadie rehusara la rendición. Después se les

[239] En el Esquilino, lugar de mercado de animales para los sacrificios domésticos.

Obsides inde imperatos pro viribus inopes populi. . . .* vicenos* autem Cranii* et Palenses et Samaei dederunt. * [7] Insperata pax Cephallaniae adfulserat, cum repente una civitas, incertum quam ob causam, Samaei desciverunt. [8] Quia opportune loco urbs posita esset, timuisse se aiebant ne demigrare cogerentur ab Romanis. Ceterum ipsine sibi eum finxerint metum et timore vano quietum excitaverint* malum, an iactata* sermonibus res apud Romanos perlata ad eos sit, nihil comperti est, [9] nisi quod datis iam obsidibus repente portas clauserunt et ne suorum quidem precibus —miserat enim sub muros consul ad temptandam misericordiam parentium populariumque— desistere ab incepto voluerunt.* [10] Oppugnari deinde, postquam nihil pacati respondebatur, coepta urbs est. Apparatum omnem tormentorum machinarumque travectum ab Ambraciae oppugnatione habebat, et opera quae facienda erant impigre milites perfecerunt. [11] Duobus igitur locis admoti arietes quatiebant muros.

exigieron rehenes; los pueblos con pocos medios los entregaron a tenor de sus recursos, y en cuanto a los cranios, palenses y sameos[240], entregaron veinte cada pueblo. [7] Había brillado para Cefalania la perspectiva de una paz inesperada, y entonces, de forma imprevista una ciudad, la de los sameos, rompió con el acuerdo sin que se sepa muy bien el motivo. [8] Como su ciudad estaba situada en una posición estratégica, decían que habían tenido miedo a que los romanos los obligasen a emigrar. Pero no se sabe con certeza si ellos mismos se imaginaron ese peligro y con su temor infundado activaron un mal que estaba estancado, o si llegó a sus oídos una posibilidad barajada en las conversaciones entre los romanos; [9] el hecho es que cuando ya habían entregado los rehenes cerraron las puertas de improviso y no quisieron desistir de su postura ni siquiera ante las súplicas de sus conciudadanos, enviados por el cónsul al pie de las murallas para que movieran a compasión a sus padres y paisanos. [10] Entonces, como no llegaba una respuesta conciliadora, comenzó el ataque a la ciudad. El cónsul había hecho traer del asedio de Ambracia toda la maquinaria de lanzamiento y asedio, y los soldados finalizaron activamente los trabajos que era preciso realizar. [11] Se acercaron, pues, los arietes en dos puntos y batieron los muros.

[**XXXVIII** 29, 1] Nec ab Samaeis quicquam quo aut opera aut hostis arceri posset* praetermissum est. [2] Duabus tamen maxime resistebant rebus, una,* interiorem semper iuxta validum pro diruto novum obstruentes* murum, altera, eruptionibus subitis nunc in opera hostium nunc in stationes; et plerumque his proeliis superiores erant. [3] Una ad coercendos inventa, haud magna memoratu, res est. Centum funditores ab Aegio et Patris et Dymis acciti. [4] A pueris ii more quodam* gentis saxis globosis, quibus ferme harenae immixtis strata litora sunt, funda mare apertum incessentes exercebantur.

[29] Tampoco por parte de los sameos se descuidó nada que pudiese mantener alejadas las obras de asedio o rechazar al enemigo. [2] No obstante, su resistencia se basaba sobre todo en dos operaciones: una, construir incesantemente, por la parte de dentro, un nuevo muro igualmente sólido en sustitución del derrumbado; otra, hacer salidas imprevistas, unas veces contra los trabajos de asedio enemigos y otras contra los puestos de guardia, y la mayoría de las ocasiones salían con ventaja en estos combates. [3] Sólo se encontró un procedimiento, nada digno de especial mención, para reducirlos. Se trajeron cien honderos de Egio, Patras y Dime. [4] Éstos, según cierta costumbre de su pueblo, practicaban desde niños lanzando con la honda a mar abierto cantos rodados de los que suelen estar sembradas las playas, mezclados con la arena.

---

240 Integrantes de una tetrápolis junto con los pronnos. De sus cuatro ciudades, Same era la que tenía una posición más estratégica.

[5] Itaque longius* certiusque et validiore ictu quam Baliaris funditor eo telo usi sunt. [6] Et est non simplicis habenae, ut Baliarica aliarumque gentium funda, sed triplex scutale, crebris* suturis duratum, ne fluxa habena volutetur in iactu glans, sed librata cum sederit, velut nervo missa excutiatur. [7] Coronas modici circuli magno ex intervallo loci adsueti traicere non capita solum hostium vulnerabant, sed quem locum destinassent oris. [8] Hae fundae Samaeos cohibuerunt, ne tam crebro neve* tam audacter erumperent, adeo ut precarentur ex muris Achaeos ut* parumper abscederent et se cum Romanis stationibus pugnantes quiete spectarent. [9] Quattuor menses obsidionem Same sustinuit. Cum ex paucis cotidie aliqui eorum caderent aut vulnerarentur, et qui supererant fessi et corporibus et animis essent, [10] Romani nocte per arcem quam* Cyneatidem vocant —nam urbs in mare devexa in occidentem vergit— muro superato in forum pervenerunt.
[11] Samaei postquam captam partem urbis ab hostibus senserunt, cum coniugibus ac liberis in maiorem refugerunt arcem. Inde postero die dediti direpta urbe sub corona omnes venierunt.

[5] Por eso manejaban esta arma lanzando más lejos y con un tiro más preciso y más fuerte que el hondero balear. [6] Y su honda no tiene una correa simple como las de las Baleares y otros pueblos, sino que tiene una bolsa de tres capas reforzada con costuras apretadas para que al efectuar el lanzamiento no dé vueltas el proyectil al distenderse la correa sino que mantenga el equilibrio y salga derecha como proyectada por la cuerda de un arco. [7] Habituados a atravesar a gran distancia anillos de pequeño diámetro herían al enemigo no ya en la cabeza sino en el punto del rostro al que apuntaran. [8] Estas hondas contuvieron a los sameos impidiendo que hicieran salidas con tanta frecuencia y con tanta osadía, hasta el extremo de pedir desde los muros a los aqueos que se retiraran por algún tiempo y se estuvieran quietos viéndoles combatir contra los puestos de guardia romanos. [9] Durante cuatro meses resistió Same el asedio. Como, de los pocos que eran, todos los días caían o resultaban heridos algunos, y los que quedaban estaban física y moralmente agotados, [10] una noche los romanos, a través de la ciudadela que llaman Cineátide (la ciudad, en efecto, se orienta hacia el oeste descendiendo hacia el mar), escalaron la muralla y llegaron hasta el foro. [11] Los sameos, al darse cuenta de que los enemigos habían tomado una parte de la ciudad, se refugiaron con sus mujeres e hijos en la ciudadela mayor. Luego, al día siguiente, se rindieron, la ciudad fue saqueada, y fueron vendidos todos como esclavos.

[**XXXVIII** 30, 1] Consul compositis rebus Cephallaniae, praesidio Samae imposito, in Peloponnesum iam diu accersentibus Aegiensibus maxime ac Lacedaemoniis traiecit. [2] Aegium a principio Achaici concilii semper conventus gentis indicti sunt, seu dignitati urbis id seu loci opportunitati* datum est. [3] Hunc morem Philopoemen eo primum anno labefactare conatus legem parabat ferre, ut in omnibus civitatibus quae Achaici concilii essent in vicem conventus agerentur. [4] Et sub adventum consulis damiurgis civitatium, qui summus est magistratus, Aegium evocantibus Philopoemen —praetor tum erat— Argos conventum edixit.

[30] Una vez arreglada la situación de Cefalania e impuesta una guarnición a Same, el cónsul cruzó al Peloponeso, donde hacía ya tiempo que reclamaban su presencia los lacedemonios y sobre todo los egienses. [2] Desde los orígenes de la Liga Aquea siempre se convocaban en Egio las asambleas federales, concesión debida al prestigio de la ciudad o a su posición estratégica. [3] Aquel año por primera vez Filopemén intentó acabar con esta tradición y se disponía a presentar una propuesta de ley para que las asambleas se celebrasen por turno en todas las ciudades que formaban parte de la Liga Aquea. [4] Y poco antes de la llegada del cónsul, mientras que los demiurgos, que son los magistrados de mayor rango de las ciudades, convocaron la asamblea en Egio, Filopemén, que entonces era el pretor, la convocó en Argos.

[5] Quo cum appareret omnes ferme conventuros, consul quoque, quamquam Aegiensium favebat causae, Argos venit; ubi cum disceptatio fuisset, et rem inclinatam cerneret, incepto destitit. [6] Lacedaemonii deinde eum in sua certamina averterunt. Sollicitam eam civitatem exules maxime* habebant, quorum magna pars in maritimis Laconicae orae castellis, quae omnis adempta erat,* habitabant. [7] Id aegre patientes Lacedaemonii, ut aliqua liberum ad mare haberent aditum, si quando Romam aliove quo mitterent legatos, simul ut emporium et receptaculum peregrinis mercibus ad necessarios usus esset, nocte adorti vicum maritimum nomine Lan* improviso occupaverunt. [8] Vicani quique ibi exules habitabant primo inopinata re territi sunt; deinde sub lucem congregati levi certamine expulerunt Lacedaemonios. * [9] Terror tamen omnem maritimam oram pervasit, legatosque communiter et castella omnia vicique et exules, quibus ibi domicilia erant, ad Achaeos miserunt.

[5] Como era evidente que casi todos irían a reunirse a Argos, también acudió allí el cónsul, a pesar de que estaba a favor de la causa de los egienses. Pero cuando se debatió la cuestión, viendo que las cosas tomaban otro rumbo, desistió de su propósito. [6] Después atrajeron su atención los lacedemonios sobre sus propias controversias. Su Estado estaba especialmente preocupado por los exiliados, gran parte de los cuales vivían en poblados fortificados de la franja costera de Laconia, de la que se habían visto privados enteramente. [7] Los lacedemonios, que no se resignaban a soportar esta situación, para tener libre el acceso al mar por algún sitio si alguna vez querían enviar embajadores a Roma o a cualquier otra parte, y al mismo tiempo para disponer de un mercado y un depósito para las mercancías importadas para las necesidades del consumo, una noche atacaron y ocuparon por sorpresa un poblado costero llamado Las. [8] Los habitantes del pueblo y los exiliados residentes en él, en un principio fueron presa del pánico por lo inesperado del ataque; después, al amanecer, se reunieron y tras un breve combate desalojaron a los lacedemonios. [9] Con todo, el pánico se propagó por toda la zona costera, y todos los poblados fortificados y las aldeas y los exiliados que tenían allí sus domicilios enviaron a los aqueos una embajada común.

[**XXXVIII** 31, 1] Philopoemen praetor, iam inde ab initio exulum causae amicus,* et auctor semper Achaeis minuendi opes et auctoritatem Lacedaemoniorum, concilium querentibus dedit, [2] decretumque referente eo factum est, cum in* fidem Achaeorum tutelamque T. Quinctius et Romani Laconicae orae castella et vicos tradidissent et, cum abstinere iis ex foedere* Lacedaemonii deberent, Las* vicus oppugnatus esset, caedesque ibi facta, qui eius rei auctores adfinesque essent, nisi dederentur Achaeis, violatum videri foedus.

[3] Ad exposcendos eos legati extemplo Lacedaemonem missi sunt. Id imperium adeo superbum et indignum Lacedaemoniis visum est* ut, si antiqua civitatis fortuna esset, haud dubie arma

[31] El pretor Filopemén, que era favorable desde un principio a la causa de los exiliados y siempre aconsejaba a los aqueos una reducción del poder y la influencia de los lacedemonios, concedió a los que protestaban una audiencia ante la asamblea, [2] y a propuesta suya se aprobó un decreto en el sentido siguiente: puesto que Tito Quincio y los romanos habían confiado a la protección y al amparo de los aqueos los poblados fortificados y las aldeas de la costa de Laconia, que los lacedemonios debían respetar de acuerdo con el tratado, y dado que, sin embargo, el poblado de Las había sido atacado y se había producido allí una masacre, a menos que fuesen entregados a los aqueos los responsables de esta agresión se consideraría violado el tratado. [3] Inmediatamente se mandaron a Lacedemonia diputados para exigir su entrega. A los lacedemonios esta exigencia les pareció tan prepotente e injustificada que de haber estado la

extemplo capturi fuerint. [4] Maxime autem consternavit eos metus, si semel primis imperiis oboediendo iugum accepissent,* ne, id quod iam diu moliretur Philopoemen, exulibus Lacedaemonem traderet. [5] Furentes igitur ira triginta hominibus ex factione, cum qua consiliorum aliqua societas Philopoemeni atque exulibus erat, [6] interfectis decreverunt renuntiandam societatem Achaeis legatosque extemplo Cephallaniam mittendos, qui consuli M. Fulvio quique Romanis Lacedaemonem dederent orarentque eum, ut veniret in Peloponnesum ad urbem Lacedaemonem in fidem dicionemque populi Romani accipiendam.

ciudad en la situación de antaño, sin lugar a dudas habrían recurrido inmediatamente a las armas.
[4] Pero sobre todo los inquietó el miedo a que, una vez aceptado el yugo con la obediencia a las primeras imposiciones, Filopemén entregara Lacedemonia a los exiliados, cosa que venía preparando desde hacía mucho tiempo. [5] Por eso, en un acceso de cólera, mataron a treinta hombres del partido que de alguna forma había sido partícipe de los planes de Filopemén y los exiliados, [6] y decidieron denunciar la alianza con los aqueos y enviar embajadores a Cefalania de inmediato para entregar Lacedemonia al cónsul Marco Fulvio y a los romanos y pedirle que fuera al Peloponeso para recibir la ciudad de Lacedemonia bajo la protección y la autoridad del pueblo romano.

[**XXXVIII** 32, 1] Id ubi legati ad Achaeos rettulerunt, omnium civitatium quae eius concilii erant consensu bellum Lacedaemoniis indictum est. Ne extemplo gereretur hiems impediit; [2] incursionibus tamen parvis, latrocinii magis quam belli modo, non terra tantum sed etiam navibus a mari fines eorum vastati.* [3] Hic tumultus consulem Peloponnesum adduxit, iussuque eius Elin concilio indicto Lacedaemonii ad disceptandum acciti. [4] Magna ibi non disceptatio modo sed altercatio fuit, cui consul, cum alia satis ambitiose partem utramque fovendo incerta respondisset, una denuntiatione ut bello abstinerent, donec Romam ad senatum legatos misissent,* finem imposuit. [5] Utrimque legatio missa Romam est. Exules quoque Lacedaemoniorum suam causam legationemque Achaeis iniunxerunt. [6] Diophanet et Lycortas, Megalopolitani ambo, principes legationis Achaeorum fuerunt qui, dissidentes in re publica, tum quoque minime inter se convenientes orationes habuerunt. [7] Diophanet senatui disceptationem omnium rerum permittebat: eos optime controversias inter

[32] Cuando los diputados llevaron esta respuesta a los aqueos se declaró la guerra a los lacedemonios por acuerdo unánime de todas las ciudades pertenecientes a la Liga. El invierno impidió a su iniciación inmediata; [2] no obstante, el territorio lacedemonio fue devastado con pequeñas correrías, en forma de asaltos más que de operaciones bélicas, no sólo por tierra sino desde el mar, con las naves. [3] Estas agresiones hicieron que el cónsul acudiera al Peloponeso, y por orden suya se convocó una asamblea en Élide y se convocó a los lacedemonios para deliberar. [4] Lo que hubo allí no fue sólo una discusión sino una pelea, y el cónsul, que había tratado de quedar bien con las dos partes dando otras respuestas ambiguas con bastante diplomacia, zanjó el altercado con la simple intimación de que se abstuvieran de combatir hasta que hubiesen enviado embajadores a Roma, al senado.
[5] Cada una de las partes envió a Roma su embajada. Los exiliados lacedemonios, por su parte, unieron su causa y su representación a la de los aqueos. [6] Al frente de la delegación aquea fueron Diófanes y Licortas, megalopolitanos ambos, que en política disentían y que también en esta ocasión pronunciaron discursos enteramente dispares.

[7] Diófanes dejaba en manosdel senado la decisión sobre todas las cuestiones: nadie mejor que éste para zanjar las diferencias entre aqueos y lacedemonios; [8]

Achaeos ac Lacedaemonios finituros esse; [8] Lycortas ex praeceptis Philopoemenis postulabat ut Achaeis ex foedere ac legibus suis quae decressent agere liceret, libertatemque sibi illibatam, cuius ipsi auctores essent, praestarent. [9] Magnae auctoritatis apud Romanos tum gens Achaeorum erat; novari tamen nihil de Lacedaemoniis placebat. Ceterum responsum ita perplexum fuit ut et Achaei sibi de Lacedaemone permissum acciperent, et Lacedaemonii non omnia concessa iis interpretarentur. [10] Hac* potestate immodice Achaei ac superbe usi sunt. Philopoemeni continuatur magistratus.

Licortas, siguiendo instrucciones de Filopemén, pedía que se permitiera a los aqueos poner en práctica lo que habían decidido de acuerdo con el tratado y con sus propias leyes, y que Roma les dejara, sin restricciones, la libertad que ella misma les había garantizado. [9] Por entonces el pueblo aqueo gozaba de gran consideración ante los romanos, y por otra parte no se quería introducir ningún cambio con respecto a los lacedemonios. En cualquier caso, la respuesta fue tan ambigua que los aqueos entendieron que se les dejaba libertad en lo referente a Lacedemonia, y por su parte los lacedemonios interpretaron que los aqueos no lo habían conseguido todo. [10] Los aqueos hicieron un uso desmedido y prepotente de esta libertad. A Filopemén le fue prorrogada la magistratura.

[**XXXVIII** 33, 1] Qui veris initio exercitu indicto castra in finibus Lacedaemoniorum posuit, [2] legatos deinde misit ad deposcendos auctores defectionis, et civitatem in pace futuram si id fecisset pollicentes et illos nihil indicta causa passuros. [3] Silentium prae metu ceterorum fuit; quos nominatim depoposcerat, ipsi se ituros professi sunt, fide accepta a legatis vim abfuturam,* donec causam dixissent. [4] Ierunt etiam alii illustres viri, et advocati privatis et quia pertinere causam eorum ad rem publicam censebant.

[33] Al comenzar la primavera Filopemén movilizó el ejército y acampó en territorio lacedemonio, [2] y a continuación envió embajadores a reclamar la entrega de los responsables de la defección y prometer que, si lo hacía, la ciudad tendría paz y aquéllos no serían castigados sin un juicio previo. [3] Los demás, por miedo, guardaron silencio; los que habían sido reclamados por su nombre, declararon espontáneamente que estaban dispuestos a ir después de haber recibido de los embajadores garantías de que no se recurriría a la violencia antes de que pudieran hablar en su defensa. [4] Fueron también otros personajes eminentes, como defensores a título particular y porque, por otra parte, consideraban que su causa afectaba a los intereses públicos.

[5] Numquam alias exules Lacedaemoniorum Achaei secum adduxerant in fines, quia nihil aeque alienaturum animos civitatis videbatur; tunc exercitus totius prope antesignani exules erant. [6] Hi venientibus Lacedaemoniis ad portam castrorum agmine facto occurrerunt; et primo lacessere iurgiis, deinde, altercatione orta, cum accenderentur irae,* ferocissimi exulum impetum in Lacedaemonios fecerunt.

[5] Hasta entonces, lo aqueos nunca habían llevado consigo exiliados lacedemonios al territorio de éstos, porque les parecía que nada indispondría tanto los ánimos de la ciudadanía; en esta ocasión los exiliados formaban la vanguardia, por así decir, de todo el ejército.

[6] Y, formando una columna, cuando llegaron los lacedemonios salieron a su encuentro a la puerta del campamento; primero se pusieron a proferir insultos contra ellos, y luego, al originarse un altercado, se exasperaron las iras y los exiliados más exaltados se abalanzaron sobre los lacedemonios.

[7] Cum illi deos et fidem legatorum testarentur, et legati et praetor summovere

[7] Como éstos invocaban a los dioses y la palabra dada por los embajadores, estos últimos al igual que el pretor

turbam et protegere Lacedaemonios vinclaque iam quosdam inicientes arcere. * crescebat tumultu concitato turba; [8] et Achaei ad* spectaculum primo concurrebant; [9] deinde vociferantibus exulibus quae passi forent et orantibus opem affirmantibusque simul numquam talem occasionem habituros si eam praetermisissent; foedus, quod in Capitolio, quod Olympiae, quod in arce Athenis sacratum fuisset, irritum per illos esse; [10] priusquam alio de integro foedere obligarentur, noxios puniendos esse, accensa his vocibus multitudo ad vocem unius, qui ut ferirent inclamavit, saxa coniecit. Atque ita decem septem, quibus vincula per tumultum iniecta erant, interfecti sunt. [11] Sexaginta tres postero die comprehensi, a quibus praetor vim arcuerat,* non quia salvos vellet sed quia perire causa indicta nolebat, obiecti* multitudini iratae, cum aversis* auribus pauca locuti essent, damnati omnes et traditi sunt ad supplicium.

trataban de apartar a la masa y proteger a los lacedemonios, y de alejar a algunos que estaban ya poniéndoles cadenas. La confusión iba en aumento con el tumulto que se había organizado; [8] al principio también los aqueos acudían corriendo al espectáculo; [9] luego, los exiliados explicaban a gritos lo que habían sufrido, pedían ayuda y aseguraban que si se dejaba escapar aquella oportunidad nunca iban a tener otra parecida, que por culpa de estos hombres había quedado anulado el pacto sancionado en el Capitolio, en Olimpia y en la acrópolis de Atenas[241], [10] que antes de comprometerse de nuevo con otro tratado era preciso castigar a los culpables; y la masa, enardecida por estos gritos, comenzó a lanzar piedras cuando uno gritó: «¡Machaquémoslos!». Y de esta forma fueron muertos diecisiete que habían sido encadenados durante el tumulto. [11] Al día siguiente fueron arrestados otros sesenta y tres que el pretor había librado de la violencia no porque quisiera salvarlos sino porque no quería que murieran sin haberse defendido; entregados a las iras de la masa, después de pronunciar unas pocas palabras con el auditorio en contra fueron condenados todos ellos y conducidos al suplicio.

[**XXXVIII** 34, 1] Hoc metu iniecto Lacedaemoniis imperatum primum uti muros diruerent; deinde ut omnes externi auxiliares, qui mercede apud tyrannos militassent, terra Laconica excederent; [2] tum uti quae servitia tyranni liberassent — ea magna multitudo erat— ante diem certam abirent; qui ibi mansissent, eos prendendi abducendi vendendi Achaeis ius esset; [3] Lycurgi leges moresque abrogarent, Achaeorum* adsuescerent legibus institutisque: ita unius eos corporis fore et de omnibus rebus facilius consensuros. [4] Nihil oboedientius fecerunt quam ut muros diruerent, nec aegrius passi sunt quam exules reduci. [5] Decretum Tegeae in concilio communi Achaeorum de restituendis iis factum est; [6] et mentione illata externos auxiliares

[34] Después de intimidarlos con esta acción se ordenó a los lacedemonios, primero, que demoliesen las murallas; segundo, que abandonasen el territorio de Laconia todas las milicias auxiliares extranjeras que hubiesen militado como mercenarios bajo los tiranos; [2] además, que los esclavos liberados por los tiranos, que eran muy numerosos, marchasen antes de una determinada fecha; a los que se quedasen allí, los aqueos tendrían derecho a cogerlos, llevárselos y venderlos; [3] abolirían las leyes y las instituciones de Licurgo, y se adaptarían a las leyes y las instituciones de los aqueos; así formarían parte de un único organismo, y se pondrían de acuerdo en todo con mayor facilidad. [4] Lo que hicieron más dócilmente fue demoler las murallas, y lo que peor sobrellevaron fue el retorno de los exiliados; [5] en Tegea, en una asamblea federal de los aqueos, se aprobó un decreto para su reintegración; [6] y cuando se hizo alusión a que los soldados auxiliares extranjeros licenciados y los

[241] Ahí se exponían y sacralizaban los decretos con el texto de los tratados.

dimissos ac Lacedaemoniis adscriptos —ita enim vocabant qui ab tyrannis liberati erant— urbe excessisse et in* agros dilapsos,* priusquam dimitteretur exercitus, ire praetorem cum expeditis et comprehendere id genus hominum et vendere iure praedae placuit. [7] Multi comprehensi venierunt. Porticus ex ea pecunia Megalopoli permissu* [8] Achaeorum refecta est quam Lacedaemonii diruerant. Et ager Belbinates, quem iniuria tyranni Lacedaemoniorum possederant, restitutus eidem civitati ex decreto vetere Achaeorum, quod factum erat Philippo Amyntae filio regnante. [9] Per haec velut enervata civitas Lacedaemoniorum diu Achaeis obnoxia fuit; nulla tamen res tanto erat damno quam disciplina Lycurgi, cui per octingentos annos adsuerant,* sublata.

«adscritos» a los lacedemonios —pues así llamaban a los que habían sido liberados por los tiranos— habían salido de la ciudad pero se habían dispersado por el campo, se decidió que antes de desmovilizar el ejército, el pretor fuese con tropas ligeras a echar mano a esa clase de hombres y los vendiese a título de botín. [7] Muchos fueron apresados y vendidos. Con el dinero recaudado se reconstruyó, con permiso de los aqueos, un pórtico de Megalópolis que habían demolido los lacedemonios. [8] También, el territorio de Belbina[242] que habían ocupado ilegalmente los tiranos lacedemonios fue devuelto a la misma ciudad en virtud de un antiguo decreto de los aqueos aprobado durante el reinado de Filipo, hijo de Amintas[243]. [9] La población de Lacedemonia, como enervada por estas disposiciones, estuvo largo tiempo a merced de los aqueos; pero nada la afectó tan negativamente como la abolición de la disciplina de Licurgo, a la que se había acostumbrado a lo largo de ochocientos años.

Roma: elecciones, medidas censales

[**XXXVIII** 35, 1] A concilio, ubi ad consulem inter Achaeos Lacedaemoniosque disceptatum est, M. Fulvius, quia iam in exitu annus erat, comitiorum causa profectus Romam creavit consules M. Valerium Messalam et C. Livium Salinatorem, cum* M. Aemilium Lepidum inimicum eo quoque anno petentem deiecisset. * [2] Praetores inde creati Q. Marcius Philippus M. Claudius Marcellus C. Stertinius C. Atinius P. Claudius Pulcher L. Manlius Acidinus. [3] Comitiis perfectis consulem M. Fulvium in provinciam et ad exercitum redire placuit, eique et collegae Cn. Manlio imperium in annum prorogatum est. [4] Eo anno in aede Herculis signum* dei ipsius ex decemvirorum responso, et seiuges in Capitolio aurati a P.* Cornelio positi; consulem dedisse inscriptum est. [5] Et duodecim clipea aurata ab aedilibus curulibus P. Claudio Pulchro et Ser.

[35] Como ya estaba finalizando el año, Marco Fulvio marchó a Roma para los comicios desde la asamblea en la que los aqueos y los lacedemonios habían discutido en presencia del cónsul, y proclamó cónsules[244] a Marco Valerio Mesala y Gayo Livio Salinátor después de eliminar a su adversario Marco Emilio Lépido, que era candidato también aquel año. [2] A continuación resultaron elegidos pretores Quinto Marcio Filipo, Marco Claudio Marcelo, Gayo Estertinio, Gayo Atinio, Publio Claudio Pulcro y Lucio Manlio Acidino. [3] Terminados los comicios, se decidió que el cónsul Marco Fulvio retornara a su provincia y a su ejército, y tanto a él como a su colega Gneo Manlio les fue prorrogado el mando por un año. [4] Aquel año, en el templo de Hércules, fue erigida una estatua del propio dios de acuerdo con un dictamen de los decénviros, y en el Capitolio fue colocado por Publio Cornelio un carro dorado de seis caballos, con una inscripción que decía que lo había donado el cónsul.

[5] También colocaron doce escudos dorados los ediles curules Publio Claudio Pulcro y Servio Sulpicio Galba con el dinero de las multas impuestas a los

[242] En la Laconia noroccidental.

[243] Es decir, el padre de Alejandro Magno. El decreto tenia, por tanto, casi dos siglos.

[244] Para el año 188.

Sulpicio Galba sunt posita ex pecunia qua frumentarios ob annonam compressam damnarunt; [6] et aedilis plebi Q. Fulvius Flaccus duo signa aurata uno reo damnato — nam separatim* accusaverant* — posuit; collega eius A. Caecilius neminem condemnavit. Ludi Romani ter, plebei quinquiens toti instaurati. [7] M. Valerius Messala inde et C. Livius Salinator* consulatum idibus Martiis cum inissent, de re publica deque provinciis et exercitibus senatum consuluerunt. [8] De Aetolia et Asia nihil mutatum est; consulibus alteri Pisae cum Liguribus, alteri Gallia provincia decreta est. [9] Comparare inter se aut sortiri iussi et novos exercitus, binas legiones, scribere et ut sociis* Latini nominis quina dena milia peditum imperarent et mille et ducentos equites. Messalae Ligures, Salinatori obtigit Gallia. [10] Praetores inde sortiti sunt: M. Claudio urbana, P. Claudio peregrina iurisdictio evenit; Q. Marcius Siciliam, C. Stertinius Sardiniam, L. Manlius Hispaniam citeriorem, C. Atinius ulteriorem est sortitus.

abastecedores de grano por haberlo acaparado; [6] y el edil de la plebe Quinto Fulvio Flaco erigió dos estatuas doradas, aunque había condenado a un solo acusado (pues habían llevado las acusaciones por separado); su colega Aulo Cecilio no condenó a nadie. Los Juegos Romanos fueron reiniciados por completo tres veces, y cinco veces los de la plebe.

[7] Luego, después de entrar en funciones como cónsules el día quince de marzo, Marco Valerio Mesala y Gayo Livio Salinátor consultaron al senado acerca de las cuestiones de Estado, las provincias y los ejércitos. [8] En cuanto a Etolia y Asia no se cambió nada. Se asignaron a uno de los cónsules Pisa y los lígures, y al otro la provincia de la Galia; [9] recibieron instrucciones de ponerse de acuerdo o echarlo a suertes, de enrolar nuevos ejércitos —dos legiones cada uno— y de exigir a los aliados de derecho latino quince mil soldados de infantería para cada uno y mil doscientos de caballería. A Mesala le tocaron los lígures, y a Salinátor la Galia. [10] A continuación hicieron el sorteo los pretores; a Marco Claudio le tocó la pretura urbana, a Publio Claudio la peregrina; Sicilia le correspondió a Quinto Marcio, Cerdeña a Gayo Estertinio, a Lucio Manlio la Hispania citerior y a Gayo Atinio la ulterior.

[**XXXVIII** 36, 1] De exercitibus ita placuit: ex Gallia legiones quae sub C. Laelio fuerant ad M. Tuccium propraetorem in Bruttios traduci, [2] et qui in Sicilia esset dimitti exercitum, et classem quae ibi esset Romam reduceret M. Sempronius propraetor. [3] Hispaniis singulae legiones quae tum in iis provinciis erant decretae,* et ut terna milia peditum, ducenos equites ambo praetores in supplementum sociis imperarent secumque transportarent.

[4] Priusquam in* provincias novi magistratus proficiscerentur, supplicatio triduum pro collegio decemvirorum imperata fuit in omnibus compitis, quod luce inter horam tertiam ferme et quartam tenebrae obortae fuerant. Et novemdiale sacrificium indictum est, quod in Aventino lapidibus pluvisset. [5] Campani, cum eos

[36] Con respecto a los ejércitos, se decidió lo siguiente: trasladar al Brucio, a las órdenes del propretor Marco Tucio, desde la Galia, las legiones que habían estado al mando de Gayo Lelio; [2] licenciar el ejército que había en Sicilia, y traer de vuelta a Roma, por medio de Marco Sempronio, la flota que se encontraba allí. [3] A las Hispanias fueron destinadas las legiones que se hallaban entonces en dichas provincias, una para cada una, y se decidió que los dos pretores exigieran a los aliados un complemento de tres mil soldados de a pie y doscientos de a caballo cada uno, y que los llevaran con ellos. [4] Antes de que partieran los nuevos magistrados para sus provincias se celebró durante tres días una rogativa en todos los cruces de caminos, ordenada en nombre del colegio de los decénviros, porque había reinado la oscuridad en pleno día entre la hora tercera y la cuarta aproximadamente. También se decretó un sacrificio de nueve días porque había caído una lluvia de piedras sobre el Aventino. [5] Los campanos, que

ex senatus consulto quod priore anno factum erat censores Romae censeri coegissent —nam antea incertum fuerat* ubi censerentur— [6] petierunt ut sibi cives Romanas ducere uxores liceret et, si qui prius duxissent,* ut habere eas et nati ante eam diem uti iusti sibi liberi heredesque essent. [7] Utraque res impetrata. De Formianis Fundanisque municipibus et Arpinatibus C. Valerius Tappo tribunus plebis promulgavit ut iis suffragii latio —nam antea sine suffragio habuerant* civitatem — esset. [8] Huic rogationi quattuor tribuni plebis,* quia non ex auctoritate senatus ferretur, cum intercederent, edocti populi esse, non senatus, ius suffragium quibus velit impertire, destiterunt incepto. [9] Rogatio perlata est ut in Aemilia tribu Formiani et* Fundani, in* Cornelia Arpinates ferrent; atque in his tribubus* tum primum ex Valerio plebiscito censi sunt. [10] M. Claudius Marcellus censor sorte* superato T. Quinctio lustrum condidit. Censa sunt civium capita CCLVIII CCCXVIII. Lustro perfecto consules in provincias profecti sunt.

habían sido obligados por los censores a censarse en Roma, en virtud de un senadoconsulto del año anterior —pues hasta entonces no estaba claro dónde debían censarse—, [6] solicitaron que se les permitiera casarse con ciudadanas romanas y que quienes se hubiesen casado con una romana pudiesen retenerla, teniendo por hijos y herederos legítimos a los nacidos antes de aquella fecha. [7] Consiguieron las dos cosas. Con respecto a los municipios de Formias, Fundos y Arpino, el tribuno de la plebe Gayo Valerio Tapón presentó una proposición para que se les concediera el derecho al voto —pues hasta entonces habían tenido la ciudadanía sin derecho de sufragio—. [8] Cuatro tribunos de la plebe se oponían a esta proposición de ley por no haber sido presentada con el refrendo del senado; cuando se les explicó que era competencia del pueblo y no del senado conceder el derecho de voto a quien quisiera, desistieron de su empeño. [9] La propuesta fue aprobada: los formianos y los fundanos votarían en la tribu Emilia, y los arpinates en la tribu Cornelia, y entonces por primera vez fueron censados en estas tribus en virtud del plebiscito Valerio. [10] El censor Marco Claudio Marcelo, preferido por la suerte a Tito Quincio, cerró el lustro. Se censaron doscientos cincuenta y ocho mil trescientos dieciocho ciudadanos. Finalizado el censo, los cónsules partieron hacia sus provincias.

Asia: embajadas ante Gneo Manlio. Tratado de Apamea

[**XXXVIII** 37, 1] Hieme ea qua haec Romae gesta sunt, ad Cn. Manlium consulem primum, dein* pro consule, hibernantem in Asia, legationes undique ex omnibus civitatibus gentibusque, quae cis Taurum montem incolunt, conveniebant. [2] Et ut clarior nobiliorque victoria Romanis de rege Antiocho fuit quam de Gallis, ita laetior sociis erat de Gallis quam de Antiocho. [3] Tolerabilior regia servitus fuerat quam feritas immanium barbarorum incertusque in dies terror, quo velut tempestas eos populantes inferret. * Itaque, ut quibus libertas Antiocho pulso, pax Gallis domitis data esset, non gratulatum modo venerant sed coronas etiam aureas pro suis quaeque facultatibus attulerant.

[37] Durante el invierno en que tuvieron lugar estos hechos en Roma, Gneo Manlio, primero cónsul y después procónsul, que pasaba el invierno en Asia, recibía embajadas enviadas desde todas partes por las ciudades y pueblos que habitan al lado de acá de las montañas del Tauro. [2] Y si para los romanos fue más brillante y gloriosa la victoria sobre el rey Antíoco que la obtenida sobre los galos, para los aliados fue ésta más satisfactoria que la obtenida sobre Antíoco. [3] La sumisión al rey les había resultado más tolerable que el salvajismo de los despiadados bárbaros y la pavorosa incertidumbre diaria de no saber adónde llevaría la devastación aquella especie de tormenta. [4] Por eso, como si la expulsión de Antíoco les hubiera dado la libertad y el sometimiento de los galos la tranquilidad, no habían venido sólo a dar las gracias sino que habían traído coronas de oro, cada uno a tenor de sus posibilidades.

[5] Et ab Antiocho legati et ab ipsis Gallis, ut pacis leges dicerentur, et ab Ariarathe rege Cappadocum venerunt ad veniam petendam luendamque pecunia noxam, quod auxiliis Antiochum iuvisset. * Huic sescenta talenta argenti sunt imperata; [6] Gallis* responsum, cum Eumenes rex venisset, tum daturum iis leges. * Civitatium legationes cum benignis responsis, laetiores etiam quam venerant, dimissae. [7] Antiochi legati pecuniam in Pamphyliam frumentumque ex pacto cum L. Scipione foedere iussi advehere; eo se cum exercitu venturum. [8] Principio deinde veris lustrato exercitu profectus die octavo Apameam venit. Ibi triduum stativis habitis, tertiis rursus ab Apamea castris in Pamphyliam, quo pecuniam frumentumque regios convehere iusserat, pervenit. [9] Duo milia et quingenta* talenta argenti accepta Apameam deportantur; frumentum exercitui dividitur. Inde ad Pergam ducit, quae una in iis locis regio tenebatur praesidio. [10] Appropinquanti praefectus praesidii obvius fuit, triginta dierum tempus petens ut regem Antiochum de urbe tradenda consuleret. [11] Dato tempore ad eam diem praesidio decessum est. * A Perga L. Manlio fratre cum quattuor milibus militum Oroanda* ad reliquum pecuniae ex eo quod pepigerant exigendum misso, ipse, quia Eumenem regem et decem legatos ab Roma Ephesum audierat venisse, iussis sequi Antiochi legatis Apameam exercitum reduxit.

[5] Llegaron también emisarios de Antíoco y de los propios galos para que se les señalaran las condiciones de la paz, y de Ariarate, rey de los capadocios, para pedir indulgencia y compensar económicamente su responsabilidad por haber ayudado a Antíoco con tropas auxiliares. [6] Se le exigieron a este último seiscientos talentos de plata, y a los galos se les contestó que les dictaría las condiciones el rey Éumenes cuando llegara. Las delegaciones de las ciudades, despedidas con respuestas corteses, se fueron más satisfechas aún que a su venida. [7] Los enviados de Antíoco recibieron orden de llevar a Panfilia el dinero y el trigo de acuerdo con lo pactado con Lucio Escipión; también se dirigiría allí él con su ejército. [8] Después, al principio de la primavera, una vez purificado el ejército, emprendió la marcha y llegó a Apamea en ocho jornadas. De nuevo partió de Apamea, donde había estado acampado tres días, y en tres etapas llegó a Panfilia, adonde había dado orden de llevar el dinero y el trigo a los emisarios del rey. [9] Los dos mil quinientos talentos de plata recibidos fueron trasladados a Apamea, y el trigo fue distribuido al ejército. A continuación marcha hacia Perga[245], única ciudad de aquella comarca que estaba ocupada por una guarnición del rey. [10] Al aproximarse salió a su encuentro el prefecto de la guarnición pidiendo treinta días de plazo para consultar con el rey Antíoco acerca de la entrega de la ciudad. [11] Concedido este plazo, en la fecha señalada fue retirada la guarnición. Desde Perga envió a Oroanda a su hermano Lucio Manlio con cuatro mil hombres para recoger el dinero que faltaba de la suma convenida, y él, como había tenido noticia de que el rey Éumenes y los diez comisionados habían llegado a Éfeso procedentes de Roma, dio orden de seguirlo a los enviados de Antíoco y condujo de nuevo el ejército a Apamea.

[**XXXVIII** 38, 1] Ibi ex decem legatorum sententia foedus in haec verba fere cum Antiocho* conscriptum est: [2] Amicitia regi Antiocho cum populo Romano his* legibus et condicionibus esto: ne quem exercitum, qui cum populo Romano sociisve bellum gesturus erit, rex per fines

[38] Allí, siguiendo las instrucciones de los diez comisionados, se redactó el tratado con Antíoco aproximadamente en estos términos: [2] «Habrá amistad entre el rey Antíoco y el pueblo romano en estas condiciones y estipulaciones: el rey no dejará pasar por el territorio de su reino o el de aquellos que estén bajo su jurisdicción a ningún ejército que vaya a

[245] En el centro de Panfilia.

regni sui eorumve qui sub dicione eius erunt transire sinito, neu commeatu neu* qua alia ope iuvato; [3] idem Romani sociique Antiocho et iis qui sub imperio eius erunt praestent. Belli gerendi ius Antiocho ne esto cum illis qui insulas colunt neve in Europam transeundi.

hacer la guerra al pueblo romano o sus aliados, ni le ayudará con provisiones ni de ninguna otra forma; [3] las mismas garantías darán los romanos y sus aliados a Antíoco y a quienes estén bajo su dominio. El rey Antíoco no tendrá derecho a hacer la guerra a los habitantes de las islas ni a pasar a Europa.

[4] Excedito* urbibus agris vicis castellis cis Taurum montem usque ad Halyn* amnem, et a valle* Tauri usque ad iuga qua in Lycaoniam vergit. [5] Ne qua praeter* arma efferto* ex iis oppidis agris castellisque quibus excedat;* si qua extulit quo quaeque* oportebit recte restituito. [6] Ne militem neu quem alium ex regno Eumenis recipito. Si qui earum urbium cives quae regno abscedunt cum rege Antiocho intraque fines regni eius sunt, Apameam omnes ante diem certam redeunto; [7] qui ex regno Antiochi apud Romanos sociosque sunt, iis ius abeundi manendique esto; servos seu fugitivos seu bello captos, seu quis liber captus aut transfuga erit, reddito Romanis sociisque. [8] Elephantos tradito omnes neque alios parato. Tradito et naves longas armamentaque earum, neu plures quam decem naves tectas neve plures quam... naves actuarias,* nulla quarum plus quam* triginta remis agatur, habeto, neve monerem* belli causa quod ipse illaturus erit. [9] Ne navigato citra Calycadnum neu Sarpedonium promunturia, extra quam si qua navis pecuniam* in* stipendium aut legatos aut obsides portabit. [10] Milites mercede conducendi ex iis gentibus quae sub dicione populi Romani sunt Antiocho regi ius ne esto, ne voluntarios quidem recipiendi. [11] Rhodiorum sociorumve quae aedes aedificiaque intra fines regni Antiochi sunt,* quo iure ante bellum fuerunt, eo Rhodiorum sociorumve sunto; [12] si quae pecuniae debentur, earum exactio esto; si quid ablatum est, id

[4] Evacuará las ciudades, campos, aldeas y poblados fortificados de este lado de las montañas del Tauro hasta el río Halis, y desde el valle del Tauro hasta las crestas de la vertiente que da a Licaonia. [5] Aparte de las armas, no se llevará nada de las ciudades, campos y poblados fortificados que abandone; si se llavara alguna cosa la devolverá puntualmente a donde proceda en cada caso. [6] No acogerá a ningún soldado ni a ninguna otra persona del reino de Éumenes. Si algún ciudadano de aquellas ciudades que se desgajan de su reino está con el rey Antíoco y dentro de los límites de su reino, regresará, sin excepción, a Apamea antes de una fecha determinada; [7] los súbditos de Antíoco que se encuentran entre los romanos o sus aliados tendrán derecho a marchar o quedarse; devolverá a los romanos y sus aliados los esclavos fugitivos o capturados en guerra, y los ciudadanos libres que hayan sido hechos prisioneros o hayan desertado. [8] Entregará todos los elefantes, y no se procurará otros. Entregará también los navíos de guerra con sus aparejos, y no tendrá más de diez naves ligeras[246], ninguna de las cuales será impulsada por más de treinta remos, ni monere[247] alguna para una guerra que él piense hacer. [9] No navegará más acá de los promontorios Calicadno y Sarpedonio[248], salvo el caso de que alguna nave transporte dinero para el tributo, o embajadores o rehenes.

[10] El rey Antíoco no tendrá derecho a contratar mercenarios en aquellos pueblos que están bajo el dominio del pueblo romano, ni, incluso, a aceptar voluntarios.

[11] Las casas y los edificios de los rodios o de sus aliados que están dentro del territorio del reino de Antíoco pertenecerán a los rodios y sus aliados con el mismo derecho que antes de la guerra.

[12] Si se debe algún dinero, se procederá a su abono; si alguna cosa fue sustraída, habrá igualmente derecho a

[246] Traducimos el texto sin sobreentender laguna.

[247] De una sola bancada de remos.

[248] Situados uno en la desembocadura del río Calicadno y el otro más al sur, a menos de 20 km.

conquirendi cognoscendi repetendique item ius esto. Si quas urbes quas tradi oportet ii tenent, quibus Antiochus dedit, et ex iis praesidia deducito, utique recte tradantur,* curato. [13] Argenti probi talenta Attica duodecim milia dato intra duodecim annos pensionibus aequis — talentum ne minus pondo* octoginta* Romanis ponderibus pendat— et tritici quingenta quadraginta milia modium. [14] Eumeni regi talenta trecenta quinquaginta intra quinquennium dato, et pro frumento quod aestimatione fit talenta centum viginti septem. [15] Obsides Romanis viginti dato et triennio mutato, ne minores octonum denum annorum neu maiores quinum quadragenum. [16] Si qui sociorum populi Romani ultro bellum inferent* Antiocho, vim vi arcendi ius esto, dum ne quam urbem aut belli iure teneat aut in amicitiam accipiat. [17] Controversias inter se iure ac iudicio disceptanto,* aut, si utrisque placebit, bello. [18] De Hannibale Poeno et Aetolo Thoante* et Mnasilocho* Acarnane et Chalcidensibus Eubulida et Philone dedendis in hoc quoque foedere adscriptum est et ut, si quid postea addi demi mutarive placuisset, ut id salvo foedere fieret.

buscarla, identificarla y reclamarla. En el caso de que alguna de las ciudades que deben ser entregadas esté en poder de alguien a quien se las ha dado Antíoco, retirará también de ellas sus guarniciones y se ocupará de que sean entregadas regularmente. [13] Entregará doce mil talentos áticos de plata de buena ley en el término de doce años en plazos iguales (el talento no deberá pesar menos de ochenta libras romanas), y quinientos cuarenta mil modios de trigo. [14] Pagará al rey Éumenes trescientos cincuenta talentos en un plazo de cinco años, y en lugar de trigo, su valor estimado: ciento veintisiete talentos.

[15] Entregará a los romanos veinte rehenes, que se renovarán a los tres años, que no tengan menos de dieciocho años ni más de cuarenta y cinco. [16] Si alguno de los aliados del pueblo romano toma la iniciativa de una guerra contra Antíoco, éste tendrá derecho a repeler la fuerza con la fuerza, a condición de que no ocupe ninguna ciudad por derecho de guerra ni la acepte como amiga. [17] Dirimirán sus diferencias mediante el arbitraje y el derecho, o, si ambos así lo deciden, mediante la guerra». [18] Se añadió también en este tratado una cláusula referente a la entrega de Aníbal el cartaginés, Toante el etolio, Mnasíloco el acarnán y los calcidenses Eubúlidas y Filón, y también que si en adelante se quería añadir, suprimir o cambiar algo, se haría sin que se invalidase el tratado.

[XXXVIII 39, 1] Consul in hoc foedus iuravit; ab rege qui exigerent* iusiurandum, profecti Q. Minucius Thermus et L. Manlius, qui tum forte ab Oroandis rediit. [2] Et Q. Fabio Labeoni qui classi praeerat* scripsit, ut Patara extemplo proficisceretur, quaeque ibi naves regiae essent concideret cremaretque. [3] Profectus ab Epheso quinquaginta tectas naves aut concidit aut incendit. Telmessum eadem expeditione territis subito adventu classis oppidanis recipit. [4] Ex Lycia protinus, iussis ab Epheso sequi qui ibi relicti erant per insulas in Graeciam traiecit. Athenis paucos moratus dies, dum

[39] El cónsul juró este tratado; para tomar juramento al rey partieron Quinto Minucio Termo y Lucio Manlio, que precisamente entonces había vuelto de Oroanda. [2] También escribió el cónsul a Quinto Fabio Labeón, que comandaba la flota, para que marchase inmediatamente a Pátara y desguazase o quemase las naves reales que se encontrasen allí. [3] Partiendo de Éfeso destruyó o quemó cincuenta naves cubiertas. En la misma expedición recibió la rendición de Telmeso, cuyos habitantes fueron presa del pánico ante la repentina llegada de la flota. [4] Desde Licia, pasando por las islas, cruzó directamente a Grecia después de ordenar que lo siguieran desde Éfeso los que habían quedado allí. Se detuvo algunos días en Atenas esperando a que las naves procedentes de Éfeso

Piraeum ab Epheso naves venirent, totam inde classem in Italiam reduxit. [5] Cn. Manlius cum inter cetera quae accipienda ab Antiocho erant elephantos quoque accepisset donoque Eumeni omnes dedisset,* causas deinde civitatium, multis inter novas res turbatis, cognovit. [6] Et Ariarathes rex parte dimidia pecuniae imperatae beneficio Eumenis, cui desponderat per eos dies filiam, remissa* in amicitiam est acceptus. [7] Civitatium autem cognitis causis decem legati aliam aliarum fecerunt* condicionem. Quae stipendiariae regi Antiocho fuerant et cum populo Romano senserant, iis immunitatem dederunt; [8] quae partium Antiochi fuerant aut stipendiariae Attali regis, eas omnes vectigal pendere Eumeni iusserunt. Nominatim praeterea Colophoniis, qui in Notio habitant, et Cymaeis et Mylasenis immunitatem concesserunt; [9] Clazomeniis super immunitatem et Drymussam insulam dono dederunt, et Milesiis quem sacrum appellant agrum restituerunt, [10] et Iliensibus Rhoeteum et Gergithum addiderunt, non tam ob recentia ulla merita quam originum memoria. Eadem at Dardanum liberandi causa fuit. [11] Chios quoque et Zmyrnaeos et Erythraeos, pro singulari fide quam eo bello praestiterunt, et agro donarunt et in omni praecipuo honore habuerunt. [12] Phocaeensibus et ager quem ante bellum habuerant redditus, et ut legibus antiquis uterentur permissum. [13] Rhodiis affirmata quae data priore decreto erant; Lycia et Caria datae usque ad Maeandrum amnem praeter Telmessum. [14] Regi Eumeni Chersonesum in Europa et Lysimachiam, castella vicos agrum quibus finibus tenuerat Antiochus, adiecerunt; [15] in Asia Phrygiam utramque —alteram ad Hellespontum,

llegaran al Pireo, y a continuación regresó a Italia con toda la flota. [5] Cuando Gneo Manlio, entre las demás cosas que debía entregarle Antíoco, recibió también los elefantes, se los regaló todos a Éumenes y después pasó a examinar los casos de las distintas ciudades, pues debido a la nueva situación era grande la confusión que había. [6] Fue acogido como amigo el rey Ariarate, perdonándosele la mitad de la suma impuesta, gracias a los buenos oficios de Éumenes, al que por aquellas fechas había prometido a su hija por esposa.

[7] Examinados, pues, los casos de las ciudades, los diez comisionados dieron una solución diferente para cada uno. A las que habían sido tributarias de Antíoco pero se habían puesto de parte del pueblo romano les concedieron la exención; [8] a las que habían tomado partido por Antíoco o habían sido tributarias del rey Átalo les dieron orden a todas ellas de pagar tributo a Éumenes; por otro lado, concedieron la exención, mencionándolos aparte, a los colofonios que habitan en Nocio, a los cimeos y a los milasenos[249]; [9] concedieron a los clazomenios[250], además de la exención, la isla de Drimusa[251], y devolvieron a los milesios el que llaman terreno sagrado; [10] y a los ilienses les anexionaron Reteo y Gergito[252], más como reconocimiento a sus orígenes que por merecimiento alguno reciente; la misma razón que hubo para liberar Dárdano.

[11] También Quíos y Esmirna y Eritrea, por la singular lealtad demostrada en aquella guerra, recibieron territorios y las más señaladas muestras de consideración en todas sus formas. [12] A los focenses les fue devuelto el territorio que tenían antes de la guerra, y se les permitió regirse por sus antiguas leyes. [13] En cuanto a los rodios, se les ratificaron las concesiones hechas con el decreto precedente, y les fueron asignadas Licia y Caria hasta el río Meandro con excepción de Telmeso. [14] El rey Éumenes recibió también el Quersoneso, en Europa, así como Lisimaquia y los fuertes, aldeas y territorios de los límites que había ocupado Antíoco; [15] en Asia le fueron devueltas las dos Frigias —llamadas una la del Helesponto y otra la Mayor— y Misia, que había sido

249 De Milasa, en Caria.
250 En Lidia, al oeste de Esmirna.
251 Al norte de Clazomene, en el golfo de Esmirna.
252 Al este de Ilión, en el monte Ida.

maiorem alteram vocant— et Mysiam, quam Prusia rex ademerat, ei* restituerunt, [16] et Lycaoniam et Milyada et Lydiam et nominatim urbes Tralles atque Ephesum et Telmessum. [17] De Pamphylia* disceptatum inter Eumenem et Antiochi legatos cum esset, quia pars eius citra pars ultra* Taurum est, integra res* ad senatum reicitur.

tomada por el rey Prusias, [16] así como Licaonia y Milíade y Lidia, y, citadas expresamente, las ciudades de Trales, Éfeso y Telmeso.

[17] Con respecto a Panfilia hubo una discusión entre Éumenes y los delegados de Antíoco porque una parte de ella está al lado de acá y otra parte al lado de allá del Tauro, remitiéndose la cuestión por entero al senado.

Incidentes en Tracia al regresar de Asia el ejército romano

[**XXXVIII** 40, 1] His foederibus decretisque datis Manlius cum decem legatis omnique exercitu ad Hellespontum profectus, evocatis eo regulis Gallorum, leges quibus pacem cum Eumene servarent dixit, denuntiavit ut morem* vagandi cum armis finirent agrorumque suorum terminis se continerent. [3] Contractis deinde ex omni ora navibus et Eumenis etiam classe per* Athenaeum fratrem regis ab Elaea adducta copias omnes in Europam traiecit.
[4] Inde per Chersonesum modicis* itineribus grave praeda omnis generis agmen trahens Lysimachiae stativa habuit, ut quam maxime recentibus et integris iumentis Thraeciam, per quam iter vulgo horrebant, ingrederetur. [5] Quo profectus est ab Lysimachia die ad amnem Melana quem vocant, inde postero die Cypsela pervenit. [6] A Cypselis via decem milium fere silvestris angusta* confragosa excipiebat, propter cuius difficultatem itineris in duas partes divisus exercitus, et praecedere una iussa, altera, magno intervallo cogere agmen, media impedimenta interposuit; plaustra cum pecunia publica erant pretiosaque alia praeda. [7] Ita cum per saltum iret, Thraecum decem haud amplius milia ex quattuor populis, Astii et Caeni et Maduateni et Coreli, ad ipsas angustias viam circumsederunt. [8] Opinio erat non sine Philippi Macedonum regis fraude id

[40] Después de llegar a estos acuerdos y tomar estas decisiones, Manlio partió con los diez comisionados y con todo el ejército hacia el Helesponto; [2] convocados allí los régulos de los galos, les comunicó las condiciones para el mantenimiento de la paz con Éumenes y los instó a que pusieran fin a su costumbre de recorrer armados el territorio y a que se mantuvieran dentro de los límites de su tierra. [3] A continuación hizo reunir las naves de toda la costa y traer también de Elea la flota de Éumenes por medio de Ateneo, hermano del rey, y trasladó a Europa todas las tropas.
[4] Marchando luego a través del Quersoneso en pequeñas etapas con el ejército cargado con toda clase de botín, estableció en Lisimaquia un campamento estable a fin de entrar con los animales de carga todo lo frescos y descansados que fuera posible en Tracia, pues había un temor general a atravesarla. [5] Llegó hasta el río llamado Mélana el mismo día en que salió de Lisimaquia, y desde allí a Cipsela al día siguiente.
[6] A partir de Cipsela los esperaban unas diez millas de camino boscoso, angosto y accidentado, y debido a la dificultad de esta ruta dividió el ejército en dos grupos dando orden de que uno de ellos marchase por delante y el otro cerrase la marcha a considerable distancia, y en medio colocó la impedimenta, donde iban los carros con el dinero del erario y el resto del botín de más valor.
[7] Cuando avanzaba de esta guisa por la estrecha ruta, diez mil tracios a lo sumo, pertenecientes a cuatro pueblos, astios, cenos, maduatenos y corelos[253], bloquearon el camino precisamente donde se estrechaba. [8] Se pensaba que esta acción no se había producido sin una traición de Filipo, el rey de

[253] Los astios vivían en la costa del Ponto Euxino; los cenos, al sureste de los astios, entre el Hebro y el Quersoneso. No hay datos para precisar el asentamiento de maduatenos y corelos.

factum; eum scisse non alia quam per Thraeciam redituros Romanos, et quantam pecuniam secum portarent. [9] In primo agmine imperator erat, sollicitus propter iniquitatem locorum. Thraeces nihil se moverunt donec armati transirent; [10] postquam primos superasse angustias viderunt, postremos* nondum appropinquantes, impedimenta et sarcinas invadunt, caesisque custodibus partim ea quae in plaustris erant diripere, partim sub oneribus iumenta abstrahere. [11] Unde postquam clamor primum ad eos, qui iam ingressi saltum sequebantur, deinde etiam ad primum agmen est perlatus, utrimque in medium concurritur, et inordinatum pluribus simul locis proelium conseritur. [12] Thraecas praeda ipsa impeditos oneribus et plerosque, ut ad rapiendum vacuas manus haberent, inermes ad caedem praebet;* Romanos iniquitas locorum barbaris per calles notas occursantibus et latentibus interdum per* cavas* valles prodebat. [13] Ipsa etiam onera plaustraque, ut fors tulit, his aut illis incommode obiecta pugnantibus impedimento sunt. Alibi praedo alibi praedae vindex cadit. [14] Prout locus iniquus aequusve* his aut illis, prout animus pugnantium est, prout numerus — alii enim pluribus, quam ipsi erant, alii paucioribus occurrerant— varia fortuna pugnae est; multi utrimque cadunt.

[15] Iam nox appetebat, cum proelio excedunt Thraeces, non fuga vulnerum aut mortis, sed quia satis praedae habebant.

Macedonia; él sabía que los romanos no podían regresar más que por Tracia, y cuánto dinero llevaban consigo. [9] El general iba en el grupo de cabeza, preocupado por las dificultades del terreno. Los tracios no hicieron movimiento alguno mientras pasaban los soldados; [10] en cuanto vieron que el grupo de cabeza había salido del paso angosto y que el grupo de atrás no se acercaba aún, atacaron los bagajes y equipos personales y después de dar muerte a la escolta se dedicaron unos a saquear lo que había en los carros y otros a tirar de las acémilas con sus cargas.

[11] Cuando el consiguiente griterío llegó primeramente a los que venían detrás, que ya habían entrado en el paso estrecho, y después también al grupo de cabeza, corrieron hacia el medio desde ambos extremos y se entabló un desordenado combate en muchos puntos simultáneamente. [12] El propio botín exponía a la muerte a los tracios, embarazados por la carga y en su mayoría inermes a fin de tener las manos libres para el pillaje; lo accidentado del terreno entregaba a los romanos a merced de los bárbaros que les salían al paso por vericuetos conocidos y otras veces se escondían en las oquedades de los valles. [13] También los propios cargamentos y los carros, incómoda barrera plantada delante de unos u otros como fruto del azar, eran un obstáculo para los combatientes. Aquí cae el que se lleva el botín, allí el que trata de recuperarlo. [14] Según les sea favorable o desfavorable el terreno a unos u otros, a tenor del coraje de los combatientes, a tenor de su número —pues unos se habían topado con un grupo más numeroso que el suyo y otros con uno menos numeroso—, la suerte del combate es diferente; son muchos los que caen por una y otra parte. [15] Se acercaba ya la noche cuando los tracios abandonaron el combate no para eludir las heridas o la muerte sino porque tenían botín suficiente.

[**XXXVIII** 41, 1] Romanorum primum agmen extra saltum circa templum Bendidium castra loco aperto posuit; pars altera ad custodiam impedimentorum medio in saltu, duplici circumdato vallo, mansit. [2] Postero die prius explorato saltu quam moverent primis se coniungunt.

[41] El grupo de cabeza de los romanos acampó fuera del paso estrecho en las inmediaciones del templo de Bendis[254], en terreno descubierto; el otro grupo se quedó en medio del paso para proteger los bagajes rodeándose de doble empalizada. [2] Al día siguiente, después de explorar el desfiladero antes de ponerse en marcha, se unieron al grupo de cabeza.

[254] Bendis, o Mendis, era una diosa tracia equiparable a Artemisa o a Cibeles.

[3] In eo proelio cum et impedimentorum et calonum pars et* milites aliquot, cum passim toto prope saltu pugnaretur, cecidissent, plurimum* Q. Minucii Thermi morte damni* est acceptum, fortis ac strenui viri. [4] Eo die ad Hebrum flumen perventum est. Inde Aeniorum fines praeter Apollinis Zerynthium quem vocant incolae templum superant. [5] Aliae angustiae circa Tempyra excipiunt —hoc loco nomen est— nec minus confragosae quam priores; sed, quia nihil silvestre circa est, ne latebras quidem ad insidiandum praebent. [6] Huc** ad eandem spem praedae Thrausi, gens et ipsa Thraecum, convenere; sed, quia nudae valles procul ut* conspicerentur angustias obsidentes efficiebant, minus terroris tumultusque fuit apud Romanos; quippe etsi iniquo loco, proelio tamen iusto, acie aperta, signis collatis dimicandum erat. [7] Conferti subeunt et cum clamore impetu facto primum expulere loco hostes, deinde avertere; fuga inde caedesque suis ipsos impedientibus angustiis fieri coepta est. [8] Romani victores ad vicum Maronitarum —Salen appellant— posuerunt castra.* Postero die patenti itinere Priaticus campus eos excepit, triduumque ibi frumentum accipientes manserunt, partem ex agris Maronitarum, conferentibus ipsis, partem ex navibus suis, quae cum omnis generis commeatu sequebantur. [9] Ab stativis diei via Apolloniam fuit.

[10] Hinc per Abderitarum agrum Neapolim perventum est. Hoc omne per Graecorum colonias pacatum iter fuit; reliquum inde per medios Thraecas dies noctesque, etsi non infestum, tamen suspectum, donec in Macedoniam pervenerunt.

[3] En aquella batalla se perdió una parte de la impedimenta y cayeron parte de los acemileros y bastantes soldados, pues fue un combate disperso a lo largo de casi todo el desfiladero, pero el daño más grave que se sufrió fue la muerte de Quinto Minucio Termo, soldado valeroso y esforzado. [4] Aquel mismo día llegaron hasta el río Hebro[255]. Después cruzaron las fronteras de los enios, rebasando el templo de Apolo que los habitantes del lugar llaman Zerintio[256]. [5] En las proximidades de Tempira — tal es el nombre del lugar— los esperaba otro paso no menos accidentado que el anterior; pero como no hay terreno boscoso en su entorno, no contiene ni siquiera escondrijos para una emboscada. [6] También con expectativas de botín se concentraron allí los trausos[257], otro pueblo de Tracia; pero como los valles desprovistos de vegetación permitían avistar a distancia a los que bloqueaban el paso, el pánico y la confusión fueron menores entre los romanos, pues había que pelear en posición desventajosa, cierto, pero también en un combate regular, con el frente desplegado, con las enseñas alineadas. [7] Acercándose en formación compacta y lanzando el ataque con el grito de guerra, primero desalojan al enemigo de sus posiciones y después lo obligan a volver la espalda; a partir de ese momento comienza la huida y la matanza, siendo para ellos un obstáculo las estrecheces de su propio terreno. [8] Los romanos victoriosos, acamparon cerca de un poblado maronita llamado Sale[258]. Al día siguiente, con el camino despejado, los acogió la llanura Priática[259], donde permanecieron tres días haciendo acopio de trigo, en parte traído de los campos de los maronitas por ellos mismos y en parte procedente de las naves que los iban siguiendo con provisiones de todas clases. [9] Desde el campamento hubo un día de marcha hasta Apolonia. [10] Desde aquí llegaron a Neápolis atravesando el territorio de Abdera. Toda esta marcha a través de las colonias griegas fue pacífica; la que quedaba a partir de allí atravesando Tracia de lleno no fue objeto de ataques pero se desarrolló en alerta día y noche hasta llegar a Macedonia.

[255] Uno de los principales ríos de Tracia que desemboca en el Egeo. Hoy Evros.
[256] Una gruta, según otras referencias, en la que se veneraba a Hécate.
[257] Vivían al oeste del Hebro y al norte de Maronea.
[258] En la costa, a unos 30 km. de la desembocadura del Hebro.
[259] Desconocida.

[11] Mitiores Thraecas idem exercitus, cum a Scipione eadem via duceretur, habuerat, nullam ob aliam causam quam quod praedae minus quod peteretur fuerat; [12] quamquam tunc quoque Claudius auctor est ad quindecim milia Thraecum praecedenti ad exploranda loca agmen Muttini* Numidae occurrisse. Quadringentos equites fuisse Numidas, paucos elephantos; [13] Muttinis filium per medios hostes cum centum quinquaginta* delectis equitibus* perrupisse; eundem mox, cum iam Muttines in medio elephantis locatis, in cornua equitibus dispositis manum cum hoste conseruisset, [14] terrorem ab tergo praebuisse, atque inde turbatos equestri velut procella hostes ad peditum agmen non accessisse. [15] Cn. Manlius per Macedoniam in Thessaliam exercitum traduxit. Inde per Epirum Apolloniam cum pervenisset, nondum adeo hiberno contempto mari ut traicere auderet, Apolloniae hibernavit.

[11] Aquel mismo ejército, conducido por Escipión por la misma ruta, había encontrado más apaciguados a los tracios por la única razón de que llevaba menos botín que apetecer; [12] con todo, Claudio sostiene que también entonces cerca de quince mil tracios salieron al paso del númida Mútines que se había adelantado a la columna para reconocer el terreno; que los númidas eran cuatrocientos jinetes con unos cuantos elefantes; [13] el hijo de Mútines se abrió paso entre los enemigos con ciento cincuenta jinetes escogidos y poco después, cuando ya Mútines había entrado en combate con el enemigo después de colocar los elefantes en medio y alinear los jinetes en las alas, [14] provocó el pánico desde atrás, y así el enemigo, desconcertado por aquella especie de huracán ecuestre, no se acercó a la columna de la infantería. [15] Gneo Manlio atravesó Macedonia y condujo el ejército a Tesalia. Luego, después de llegar a Apolonia a través del Epiro, tomándose aún lo bastante en serio el estado del mar en invierno como para atreverse a cruzarlo, pasó el invierno en Apolonia.

Roma: elecciones y destinos. Debates políticos

[**XXXVIII** 42, 1] Exitu prope anni M. Valerius consul ex Liguribus ad magistratus subrogandos Romam venit nulla memorabili in provincia gesta re, ut ea probabilis morae causa esset quod solito serius ad comitia venisset. [2] Comitia consulibus rogandis fuerunt a. d. * XII. Kal. Martias; creati M. Aemilius Lepidus C. Flaminius. [3] Postero die praetores facti Ap. Claudius Pulcher Ser. Sulpicius Galba Q. Terentius Culleo L. Terentius Massiliota Q. Fulvius Flaccus M. Furius Crassipes.

[4] Comitiis perfectis* quas provincias praetoribus esse placeret retulit ad senatum consul. [5] Decreverunt duas Romae iuris dicendi causa, duas extra Italiam, Siciliam ac Sardiniam, duas* in Italia, Tarentum et Galliam; [6] et extemplo, priusquam inirent magistratum, sortiri iussi. Ser. Sulpicius urbanam, Q. Terentius peregrinam est

[42] Casi al final del año vino de Liguria a Roma el cónsul Marco Valerio para el recambio de magistraturas, sin haber llevado a cabo en su provincia ninguna acción memorable que pudiese constituir un motivo razonable para que llegase a los comicios más tarde de lo habitual. [2] Los comicios para la designación de cónsules[260] se celebraron el dieciocho de febrero; resultaron elegidos Marco Emilio Lépido y Gayo Flaminio. [3] Al día siguiente fueron elegidos pretores Apio Claudio Pulcro, Servio Sulpicio Galba, Quinto Terencio Culeón, Lucio Terencio Masiliota, Quinto Fulvio Flaco y Marco Furio Crasípede.

[4] Finalizados los comicios, el cónsul preguntó al senado cuáles quería que fueran las provincias de los pretores. [5] Se decidió que hubiera dos para la jurisdicción de Roma, dos fuera de Italia: Sicilia y Cerdeña; y dos en Italia: Tarento y la Galia; [6] y recibieron orden de hacer el sorteo inmediatamente, antes de entrar en funciones. A Servio Sulpicio le tocó en suerte la jurisdicción urbana; a Quinto Terencio, la

[260] Para el año 187.

sortitus, L. Terentius Siciliam, Q. Fulvius Sardiniam, Ap. Claudius Tarentum, M. Furius Galliam. [7] Eo anno L. Minucius Myrtilus et L. Manlius, quod legatos Carthaginienses pulsasse dicebantur, iussu M. Claudii praetoris urbani* per fetiales traditi sunt legatis et Carthaginem avecti. [8] In Liguribus magni belli et gliscentis in dies* magis fama erat. Itaque consulibus novis, quo die de provinciis et de re publica retulerunt, senatus utrisque Ligures provinciam decrevit.

[9] Huic senatus consulto Lepidus consul intercedebat, indignum esse praedicans consules ambos in valles Ligurum includi, M. Fulvium et Cn. Manlium biennium iam, alterum in Europa, alterum in Asia, velut pro Philippo atque Antiocho substitutos regnare. [10] Si exercitus in his terris esse placeat, consules iis potius quam privatos praeesse oportere. [11] Vagari eos cum belli terrore per nationes, quibus bellum indictum non sit, pacem pretio venditantes. Si eas provincias exercitibus* obtinere opus esset, sicut M'. Acilio L. Scipio consul, L. Scipioni M. Fulvius et Cn. Manlius successissent consules, ita Fulvio Manlioque C. Livium et M. Valerium consules debuisse succedere.

[12] Nunc certe, perfecto Aetolico bello, recepta ab Antiocho Asia, devictis Gallis, aut consules ad exercitus consulares mitti aut reportari legiones inde reddique tandem rei publicae debere. [13] Senatus his auditis in sententia perseveravit ut consulibus ambobus Ligures provincia esset; Manlium Fulviumque decedere de provinciis et exercitus inde deducere* ac redire Romam placuit.

peregrina; Sicilia, a Lucio Terencio; Cerdeña a Quinto Fulvio, Tarento a Apio Claudio, y a Marco Furio la Galia. [7] En este año Lucio Minucio Mirtilo y Lucio Manlio, por haber agredido, según se decía, a unos embajadores cartagineses, por orden del pretor urbano Marco Claudio[261] fueron entregados a los embajadores por medio de los feciales y llevados a Cartago. [8] Corrían rumores de una guerra importante en Liguria que cobraba mayores proporciones de día en día. Así pues, el día en que los nuevos cónsules sometieron a debate la cuestión de las provincias y la política de Estado, el senado les asignó a ambos como provincia el país lígur. [9] El cónsul Lépido se oponía a esta decisión del senado proclamando que era humillante encerrar a los dos cónsules en los valles de Liguria mientras que Marco Fulvio y Gneo Manlio llevaban ya dos años enseñoreándose el uno de Europa y el otro de Asia como si fueran los sucesores de Filipo y Antíoco. [10] Si se quería que hubiera dos ejércitos en estas zonas, al frente de los mismos debían estar los cónsules antes que unos particulares. [11] Andaban recorriendo, amenazando con la guerra, unas naciones a las que no les había sido declarada, poniendo precio a la paz como vendedores ambulantes. Si era necesario ocupar con ejércitos aquellas provincias, del mismo modo que Lucio Escipión, una vez cónsul, había reemplazado a Manio Acilio, y que Marco Fulvio y Gneo Manlio, una vez cónsules, habían sustituido a Lucio Escipión, así también los cónsules Gayo Livio y Marco Valerio debían haber reemplazado a Fulvio y a Manlio.

[12] Indiscutiblemente, ahora que estaba finalizada la guerra de Etolia, recibida Asia de Antíoco, derrotados definitivamente los galos, se debía enviar a los cónsules a los ejércitos consulares o bien retirar de allí a las legiones y devolverlas por fin a la república. [13] El senado, después de escuchar estas palabras, se mantuvo en su decisión de que ambos cónsules tuvieran Liguria como provincia; se decidió que Manlio y Fulvio dejaran sus provincias, retiraran de allí sus ejércitos y retornaran a Roma.

[**XXXVIII** 43, 1] Inimicitiae inter M. Fulvium et M. Aemilium consulem erant, et super cetera Aemilius serius biennio se

[43] Entre Marco Fulvio y el cónsul Marco Emilio había enemistad, y particularmente Emilio pensaba que había sido elegido cónsul con dos años de retraso por obra de

[261] Marco Claudio Marcelo.

consulem factum M. Fulvii opera ducebat. [2] Itaque ad invidiam ei faciendam legatos Ambracienses in senatum subornatos criminibus introduxit, qui sibi, cum in pace essent imperataque prioribus consulibus fecissent et eadem oboedienter praestare M. Fulvio parati essent, bellum illatum questi, [3] agros primum* depopulatos, terrorem direptionis et caedis urbi iniectum, ut eo metu claudere* cogerentur portas; [4] obsessos deinde et oppugnatos se et omnia exempla belli edita* in se caedibus incendiis ruinis direptione urbis, coniuges liberos in servitium abstractos, bona adempta, [5] et, quod se ante omnia moveat, templa tota urbe spoliata ornamentis; simulacra deum, deos immo ipsos, convulsos ex sedibus suis ablatos esse; parietes postesque nudatos quos adorent, ad quos precentur et supplicent, Ambraciensibus superesse:
[6] haec querentes interrogando criminose ex composito consul ad plura velut non sua sponte dicenda eliciebat.

[7] Motis patribus alter consul C. Flaminius M. Fulvii causam excepit, qui veterem viam et obsoletam ingressos Ambracienses dixit; sic M. Marcellum ab Syracusanis, sic Q. Fulvium a Campanis accusatos. [8] Quin eadem opera T. Quinctium a Philippo rege, M'. Acilium et L. Scipionem ab Antiocho, Cn. Manlium a Gallis, ipsum M. Fulvium ab Aetolis et Cephallaniae populis accusari paterentur? [9] Ambraciam oppugnatam et captam et signa inde ornamentaque ablata et cetera facta quae captis urbibus soleant, negaturum aut me pro M. Fulvio [10] aut ipsum M. Fulvium censetis, patres conscripti, qui ob has res gestas* triumphum a vobis postulaturus sit,* Ambraciam captam signaque* quae ablata criminantur, et cetera spolia eius urbis ante currum laturus et fixurus in postibus suis? Nihil est quod se ab Aetolis separent; [11]

Marco Fulvio. [2] Por eso, para crearle impopularidad, introdujo en el senado a unos embajadores ambracienses bien provistos de acusaciones; éstos se quejaron de que, cuando respetaban la paz y habían cumplido las órdenes de los cónsules precedentes y estaban dispuestos a prestar la misma obediencia a Marco Fulvio, se les había hecho la guerra; [3] primero se había devastado sus campos y se había sembrado en la ciudad el pánico al saqueo y la muerte, de forma que ante esta amenaza se habían visto obligados a cerrar sus puertas; después habían sido bloqueados y atacados, [4] se les había hecho sufrir todas las manifestaciones de la guerra, con muertes, incendios, demoliciones y pillaje de la ciudad, siendo arrastradas a la esclavitud sus mujeres y sus hijos, y robados sus bienes; [5] y, cosa que les afectaba más que ninguna otra, los templos habían sido espoliados de sus ornamentos en toda la ciudad; las imágenes de los dioses, mejor dicho, los dioses mismos, habían sido arrancados de sus moradas y llevados; a los ambracienses, para adorar y dirigir sus ruegos y súplicas, no les quedaban más que las paredes y las puertas desnudas. [6] Mientras ellos presentaban estas quejas, el cónsul, haciéndoles preguntas en tono acusador según un plan preconcebido, los iba induciendo a decir más cosas como si ellos no lo quisieran. [7] Cuando habían causado impresión en los senadores, el otro cónsul, Gayo Flaminio, tomó la defensa de Marco Fulvio y dijo que los ambracienses habían recurrido a una táctica vieja y caída en desuso; de esa manera habían sido acusados Marco Marcelo por los siracusanos y Quinto Fulvio por los campanos[261bis]. [8] En ese plan, ¿por qué no se dejaba que Tito Quincio fuera acusado por el rey Filipo, Manio Acilio y Lucio Escipión por Antíoco, Gneo Manlio por los galos, y el propio Manio Acilio por los etolios y los pueblos de Cefalania? [9] «¿Creéis que yo, padres conscriptos, en defensa de Marco Fulvio, voy a negar el asedio y la toma de Ambracia, la sustracción de sus estatuas y obras de arte, y los demás hechos que son habituales en la toma de las ciudades, [10] o que lo va a negar el propio Marco Fulvio, que por todos esos hechos piensa solicitar de vosotros el triunfo y llevar delante de su carro y colocar en su puerta la representación de la conquista de Ambracia, las estatuas de cuya sustracción se le acusa y los otros trofeos de dicha ciudad? [11] No hay ninguna razón para disociar su causa de la de los

[261bis] Ver XXVI 30, 12.

eadem Ambraciensium et Aetolorum causa est.
[12] Itaque collega meus vel in alia causa inimicitias exerceat vel, si in hac utique* mavult, retineat Ambracienses suos in adventum M. Fulvii; [13] ego nec de Ambraciensibus* nec de Aetolis decerni quicquam absente M. Fulvio patiar.

etolios; las circunstancias de los ambracienses y de los etolios son las mismas. [12] Por tanto, que mi colega desfogue su enemistad en otra causa, o, si a toda costa quiere hacerlo en ésta, que retenga a sus ambracienses hasta la llegada de Marco Fulvio; [13] yo no consentiré que se tome ninguna decisión en ausencia de Marco Fulvio, ni con respecto a los ambracienses ni con respecto a los etolios.»

[**XXXVIII** 44, 1] Cum Aemilius callidam malitiam inimici velut notam omnibus insimularet et tempus eum morando extracturum diceret, ne consule inimico Romam veniret, certamine consulum biduum absumptum* est; [2] nec praesente Flaminio decerni quicquam videbatur posse. [3] Captata occasio est, cum aeger forte Flaminius abesset, [4] et referente Aemilio senatus consultum factum est ut Ambraciensibus suae res omnes redderentur; in libertate essent ac legibus suis uterentur; portoria quae* vellent terra marique caperent, dum eorum immunes Romani ac socii nominis Latini essent; [5] signa aliaque ornamenta, quae quererentur ex aedibus sacris sublata esse, de iis, cum M. Fulvius Romam revertisset, placere ad collegium pontificum referri, et quod ii censuissent fieri.
[6] Neque his contentus consul fuit, sed postea per infrequentiam adiecit senatus consultum,* Ambraciam vi captam esse non videri. [7] Supplicatio inde ex decemvirorum decreto pro valetudine populi per triduum fuit, quia gravis pestilentia urbem atque agros vastabat. [8] Latinae inde fuerunt. Quibus religionibus liberati consules et dilectu perfecto —novis enim uterque maluit uti militibus— in provinciam profecti sunt, veteresque omnes dimiserunt.

[44] Como Emilio denunciaba la astucia malintencionada de su adversario como algo conocido por todos y decía que éste trataría de ganar tiempo dando largas para no venir a Roma mientras fuera cónsul su enemigo personal, la pugna entre los cónsules duró dos días [2] y no parecía posible tomar una decisión mientras estuviera allí Flaminio. [3] Se aprovechó la ocasión de una ausencia casual de Flaminio por enfermedad, [4] y a propuesta de Emilio se elaboró un decreto del senado según el cual se les devolverían todos su bienes a los ambracienses; gozarían de libertad y se atendrían a sus propias leyes; cobrarían en tierra y mar los derechos de aduana que quisieran a condición de que quedasen exentos los romanos y sus aliados latinos; [5] en cuanto a las estatuas y otros objetos de arte que según sus quejas habían sido sustraídos de los recintos sagrados, se establecía que cuando hubiera vuelto a Roma Marco Fulvio se evacuaría una consulta al colegio de los pontífices y se haría lo que éstos dictaminasen.
[6] Y no se contentó el cónsul con estas disposiciones, sino que posteriormente, aprovechando la falta de asistencia a una sesión, sumó un nuevo decreto del senado según el cual no se consideraba que Ambracia hubiese sido tomada por la fuerza. [7] A continuación, por decreto de los decénviros, se celebró una rogativa durante tres días por la salud pública, porque estaba asolando la ciudad y el campo una grave epidemia. Después tuvieron lugar las Ferias Latinas. [8] Los cónsules, una vez libres de estas obligaciones religiosas y llevado a cabo el reclutamiento —pues los dos prefirieron disponer de soldados nuevos—, marcharon a sus provincias y licenciaron a todos los veteranos.

Oposición al triunfo de Gneo Manlio

[9] Post consulum profectionem Cn. Manlius proconsul Romam venit; cui cum ab Ser. Sulpicio praetore senatus ad aedem

[9] Tras la marcha de los cónsules llegó a Roma el procónsul Gneo Manlio. El pretor Servio Sulpicio le concedió una audiencia del senado en el templo de

Bellonae datus esset, [10] et ipse commemoratis rebus ab se gestis [11] postulasset ut ob eas diis immortalibus honos haberetur sibique triumphanti urbem invehi liceret, contradixerunt pars maior decem legatorum qui cum eo fuerant, et ante alios L. Furius Purpurio et L. Aemilius Paulus.

Belona, [10] y él, después de enumerar las empresas que había llevado a cabo, [11] solicitó que, en razón de las mismas, se tributaran honores a los dioses inmortales y se le permitiera entrar triunfalmente en Roma, a lo que se opuso la mayor parte de los diez comisionados que lo habían acompañado y de modo especial Lucio Furio Purpurión y Lucio Emilio Paulo.

[**XXXVIII** 45, 1] Legatos sese Cn. Manlio datos pacis cum Antiocho faciendae causa foederisque legum quae cum L. Scipione inchoatae fuissent perficiendarum. [2] Cn. Manlium summa ope tetendisse ut eam pacem turbaret, et Antiochum, si sui potestatem fecisset, insidiis exciperet; sed illum cognita fraude consulis, cum saepe colloquiis petitis captatus esset, non congressum modo sed conspectum etiam eius* vitasse. [3] Cupientem transire Taurum aegre omnium legatorum precibus, ne carminibus Sibyllae praedictam superantibus terminos fatales cladem experiri vellet, retentum admosse tamen exercitum et prope in ipsis* iugis ad divortia aquarum castra posuisse.
[4] Cum ibi nullam belli causam inveniret quiescentibus regiis, circumegisse* exercitum ad Gallograecos; [5] cui nationi non ex senatus auctoritate, non populi iussu* bellum illatum. Quod quem umquam de sua sententia facere* ausum? Antiochi Philippi Hannibalis et Poenorum recentissima bella esse; [6] de omnibus his consultum senatum, populum iussisse,* per* legatos ante res repetitas, postremo qui bellum indicerent, missos.
[7] "Quid* eorum, Cn. Manli, factum est, ut istud publicum populi Romani bellum et non tuum privatum latrocinium ducamus? [8] At eo* ipso contentus fuisti, recto itinere exercitum duxisti ad eos, quos tibi hostes desumpseras; [9] an per omnes amfractus viarum, cum ad bivia* consisteres ut, quo flexisset agmen Attalus, Eumenis frater, eo consul* mercennarius cum exercitu

[45] Decían que ellos habían sido adscritos a Gneo Manlio como delegados para ajustar la paz con Antíoco y completar el tratado y las cláusulas esbozadas con Lucio Escipión; [2] que Gneo Manlio había hecho todo lo posible por obstaculizar dicha paz y coger a Antíoco en una trampa si se prestaba a ello; pero éste, conociendo la mala intención del cónsul, a pesar de haber sido atraído con frecuentes peticiones de entrevistas había evitado no ya encontrarse con él sino incluso verlo. [3] Obsesionado con cruzar el Tauro, los legados unánimemente le habían rogado que no pretendiera experimentar el desastre vaticinado por los oráculos de la Sibila para quienes van más allá de los límites fijados por el destino, y habían logrado contenerlo a duras penas; no obstante, había avanzado con su ejército y había emplazado el campamento casi en las crestas mismas junto a la divisoria de las vertientes. [4] Como allí no había encontrado motivo alguno para la guerra al mantenerse tranquilas las tropas del rey, había llevado al ejército contra los galogriegos; [5] se le había hecho la guerra a esta nación sin autorización del senado, sin mandato del pueblo. ¿Quién se había atrevido jamás a hacer algo parecido por decisión propia? Estaban muy recientes las guerras con Antíoco, Filipo, Aníbal y los cartagineses; [6] para todas ellas se había consultado al senado, el pueblo había dado su mandato, primero se había pedido una reparación a través de los embajadores, y por último se había enviado a otros a declarar la guerra.
[7] «¿Cuál de estos pasos se dio, Gneo Manlio, para que podamos considerar que ésta es una guerra oficial del pueblo romano y no un acto personal tuyo de bandidaje? [8] Pero, al menos, ¿te contentaste con esto y marchaste al frente del ejército directamente contra aquellos que tú habías elegido como enemigos? [9] ¿O más bien recorriste todos los lugares remotos y los rincones de Pisidia, Licaonia y Frigia recogiendo las

Romano sequereris, Pisidiae Lycaoniaeque et Phrygiae recessus omnes atque angulos peragrasti, stipem ab tyrannis castellanisque deviis colligens? Quid enim tibi cum Oroandis? Quid cum aliis aeque innoxiis populis?

[10] "Bellum autem ipsum, cuius nomine triumphum petis, quo modo gessisti? Loco aequo, tempore tuo pugnasti? [11] Tu vero recte ut diis immortalibus honos habeatur postulas, primum quod pro temeritate imperatoris, nullo gentium iure bellum inferentis, poenas luere exercitum noluerunt; deinde quod beluas, non hostes nobis obiecerunt.

aportaciones de los tiranos y los habitantes de poblados apartados, siguiendo todos los caminos más tortuosos, deteniéndote en las encrucijadas para proseguir, como cónsul mercenario con un ejército romano, por el camino que tomase Átalo, el hermano de Éumenes, con su ejército? ¿Qué te habían hecho los oroandenses? ¿Y los otros pueblos igualmente inocentes?».

[10] «Y en cuanto a la guerra en sí que aduces como título para solicitar el triunfo, ¿cómo la condujiste? ¿Combatiste en terreno favorable, en el momento apropiado? [11] Realmente tienes razón cuando pides que se honre a los dioses inmortales: en primer lugar, porque no fue su voluntad que el ejército pagase la temeridad de un general que hacía la guerra contra todo derecho de gentes, y en segundo lugar porque nos pusieron delante de brutos, no de enemigos.»

[**XXXVIII** 46, 1] Nolite nomen tantum existimare mixtum* esse Gallograecorum; multo ante et corpora et animi mixti ac vitiati sunt. [2] An si illi Galli essent, cum* quibus miliens vario eventu in Italia pugnatum est, quantum in imperatore nostro fuit, nuntius illinc* redisset? * [3] Bis cum iis pugnatum est, bis loco iniquo subiit, in valle inferiore pedibus paene hostium aciem subiecit. Ut non tela ex superiore loco mitterent, sed corpora sua nuda inicerent, obruere nos* potuerunt. [4] Quid igitur incidit? * Magna fortuna populi Romani est, magnum et terribile nomen. Recenti ruina Hannibalis Philippi Antiochi prope attoniti* erant. Tantae* corporum moles fundis sagittisque in fugam consternatae sunt; gladius in acie cruentatus non est Gallico bello; [5] velut avium examina ad crepitum primum missilium avolavere. [6] At hercule iidem nos — monente fortuna quid, si hostem habuissemus, casurum fuisset — cum redeuntes in latrunculos Thraecas incidissemus, caesi, fugati, exuti impedimentis sumus.

[7] Q. Minucius Thermus, in quo haud paulo plus damni factum est quam si Cn. Manlius, cuius temeritate ea clades

[46] «No creáis que en los galogriegos es híbrido sólo el nombre; sus cuerpos y sus mentes se cruzaron y bastardearon mucho antes. [2] ¿Acaso, si se tratara de aquellos galos con los que hemos combatido mil veces en Italia con resultados diversos, en cuanto de vuestro general dependió, habría vuelto de allí alguien para contarlo? [3] Dos veces se combatió contra ellos, dos veces se atacó desde una posición desfavorable, se formó al ejército más abajo, en un valle, prácticamente a los pies del enemigo; aun sin lanzar armas arrojadizas desde su posición dominante sino dejándose caer a cuerpo limpio hubieran podido aplastarnos. [4] ¿Qué ocurrió, entonces? Que es grande la fortuna del pueblo romano, que es grande y temible su nombre; estaban como aturdidos por el reciente desastre de Aníbal, de Filipo, de Antíoco; siendo tan grande su corpulencia, fueron puestos en fuga a base de hondas y flechas; las espadas no se mancharon de sangre en el campo de batalla en la guerra contra los galos; [5] como bandadas de aves, alzaron el vuelo al primer silbido de los proyectiles. [6] Pero, ¡por Hércules!, también nosotros —y con ello la fortuna nos advertía de lo que habría ocurrido si hubiéramos tenido un verdadero enemigo— fuimos diezmados, puestos en fuga, despojados de los bagajes cuando, a la vuelta, nos topamos con unos simples salteadores como los tracios. [7] Junto con muchos valientes guerreros cayó Quinto Minucio Termo, cuya pérdida fue bastante más sensible que si hubiera sucumbido Gneo Manlio, por cuya

inciderat, perisset, cum multis viris fortibus cecidit; [8] exercitus spolia regis Antiochi referens trifariam dissipatus, alibi primum, alibi postremum agmen, alibi impedimenta, inter vepres in latebris ferarum noctem unam delituit. Pro his triumphus petitur? [9] Si nihil in Thraecia cladis ignominiaeque foret acceptum, de quibus hostibus triumphum peteres? De iis, ut opinor, quos tibi hostes senatus aut populus Romanus dedisset. [10] Sic huic L. Scipioni, sic illi M'. Acilio de rege Antiocho, sic paulo ante T. Quinctio de rege Philippo, sic P. Africano de Hannibale et Poenis et Syphace triumphus datus. [11] Et minima illa, cum iam senatus censuisset bellum,* quaesita tamen sunt, quibus nuntiandum esset: ipsis utique regibus nuntiaretur, an satis esset ad praesidium aliquod nuntiari? [12] Vultis ergo haec omnia pollui et confundi, tolli fetialia iura,* nullos esse fetiales?

[12] Fiat, pace deum dixerim, iactura religionis; oblivio deorum capiat pectora vestra; num senatum quoque de bello consuli non placet? [13] Non ad populum ferri velint iubeantne cum Gallis bellum geri? [14] Modo certe consules Graeciam atque Asiam volebant; tamen perseverantibus vobis Ligures provinciam decernere dicto audientes fuerunt. [15] Merito ergo a vobis prospere bello gesto triumphum petent, quibus auctoribus gesserunt.

temeridad había sobrevenido aquel desastre; [8] el ejército que volvía con los despojos del rey Antíoco se dispersó en tres grupos y estuvo escondido durante una noche entre la maleza en escondrijos de animales salvajes, aquí la vanguardia, allí la retaguardia, y en otro sitio los bagajes. ¿Por esto se pide el triunfo? [9] Aun cuando no se hubiera sufrido derrota ni humillación alguna en Tracia, ¿sobre qué enemigos pedirías el triunfo? A mi entender, sobre aquellos que el senado y el pueblo romano te hubiese asignado como tales. [10] Así fue como se le concedió el triunfo a un Lucio Escipión, a un Manio Acilio sobre el rey Antíoco; así le fue concedido poco antes a Tito Quincio sobre el rey Filipo, y así a Publio Africano sobre Aníbal, los cartagineses y Sífax. [11] Y cuando ya el senado había decretado la guerra, no obstante se cuidaron aspectos tan poco relevantes como a quién había que hacer la comunicación, si inexcusablemente había que declarársela a los reyes en persona o bastaba con comunicarlo a alguna guarnición. ¿Queréis, pues, que todas estas normas sean violadas y pisoteadas, que sea abolido el derecho de los feciales, que no existan los feciales? [12] Pongamos que no se tiene en cuenta la religión —dicho sea sin ofender a los dioses—, que se adueña de nuestros corazones el olvido de los dioses; [13] ¿queréis, también, que no se consulte al senado acerca de la guerra?, ¿que no se pregunte al pueblo si quiere y manda que se haga la guerra a los galos? [14] Precisamente hace bien poco querían los cónsules Grecia y Asia; sin embargo, como insististeis en asignarles Liguria como provincia, acataron vuestra decisión. [15] Tendrán, pues, justificación para pediros a vosotros el triunfo una vez llevada a cabo con éxito una guerra que habrán hecho por iniciativa vuestra.»

Gneo Manlio se defiende

[**XXXVIII** 47, 1] Talis oratio Furii et Aemilii fuit. Manlium in hunc maxime modum respondisse accepi: "Tribuni plebis antea solebant triumphum postulantibus adversari, patres conscripti; [2] quibus ego gratiam habeo quod seu mihi seu magnitudini rerum gestarum hoc dederunt, ut non solum silentio comprobarent honorem meum, sed referre etiam si opus esset viderentur parati esse;* [3] ex decem legatis, si diis placet, quod

[47] De este tenor fueron los discursos de Furio y de Emilio. Manlio, según la información que he recogido, replicó básicamente en estos términos: «Antes, padres conscriptos, eran los tribunos de la plebe quienes solían oponerse a la petición de triunfo. [2] Yo les estoy agradecido por haber rendido a mi persona o a la magnitud de las empresas llevadas a cabo el homenaje no sólo de aprobar con su silencio este honroso título para mí sino de mostrarse incluso dispuestos, si fuese necesario, a presentar ellos la propuesta. [3] Los oponentes los tengo, si así place a los dioses, entre los

consilium dispensandae cohonestandaeque* victoriae imperatoribus maiores dederunt nostri, adversarios habeo. [4] L. Furius et L. Aemilius currum triumphalem me conscendere prohibent, coronam insignem capiti detrahunt, quos ego, si tribuni triumphare me prohiberent, testes citaturus fui rerum a me gestarum.

diez comisionados, un consejo asignado a los generales por nuestros antepasados para organizar la victoria y realzar su valor.

[4] Lucio Furio y Lucio Emilio no me dejan subir al carro del triunfo; privan a mi cabeza de la insigne corona ellos, a los que yo pensaba citar como testigos de mis hazañas en caso de que los tribunos se opusieran a mi triunfo.

[5] Nullius equidem invideo honori, patres conscripti;* vos* tribunos plebei nuper, viros fortes ac strenuos, impedientes Q.* Fabii Labeonis triumphum auctoritate vestra deterruistis; triumphavit, quem non bellum iniustum gessisse, sed hostem omnino non vidisse inimici iactabant; [6] ego, qui cum centum milibus ferocissimorum hostium signis collatis totiens pugnavi, qui plus quadraginta milia hominum cepi aut occidi, qui bina castra eorum expugnavi, qui citra iuga Tauri omnia pacatiora quam terra Italia est reliqui, [7] non triumpho modo fraudor, sed causam apud vos, patres conscripti, accusantibus meis ipse legatis dico.

[5] Por mi parte, padres conscriptos, no le discuto a nadie su galardón; vosotros con vuestra autoridad hicisteis desistir recientemente a los tribunos de la plebe, hombres valientes y enérgicos, que se oponían al triunfo de Quinto Fabio Labeón; y obtuvo el triunfo, cuando sus adversarios lo andaban acusando no de haber hecho una guerra ilegal sino de no haber siquiera visto al enemigo. [6] A mí, que tantas veces combatí a enseñas desplegadas con cien mil enemigos de los más fieros, que capturé o di muerte a más de cuarenta mil hombres, que tomé al asalto dos de sus campamentos, que he dejado toda la zona del lado de acá del Tauro más en paz que la tierra de Italia, no sólo se me escamotea el triunfo; [7] yo mismo me estoy defendiendo delante de vosotros, padres conscriptos, frente a las acusaciones de mis propios legados.

[8] Duplex eorum, ut animadvertistis, patres conscripti, accusatio fuit: nam nec gerendum mihi fuisse bellum cum Gallis, et gestum temere atque imprudenter dixerunt. 'Non erant Galli hostes, sed tu eos pacatos imperata facientes violasti. ' [9] Non sum postulaturus a vobis, patres conscripti, ut quae communiter de immanitate gentis Gallorum, de infestissimo odio in nomen Romanum scitis, ea de illis quoque qui Asiam incolunt existimetis Gallis; [10] remota universae gentis infamia atque invidia per se ipsos aestimate. Utinam rex Eumenes, utinam Asiae omnes' civitates adessent, et illos potius querentes quam me accusantem audiretis. [11] Mittite agedum legatos circa omnes Asiae* urbes et quaerite, utra graviori servitute, Antiocho ultra Tauri iuga emoto* an Gallis subactis, liberati sint.

[8] Dos han sido sus bases de acusación, padres conscriptos, como habéis comprobado; han dicho, en efecto, que yo no debí hacer la guerra contra los galos, y que la dirigí de forma precipitada y falta de criterio. Los galos no eran enemigos, pero tú los agrediste cuando estaban en paz y hacían lo que se les mandaba. [9] Yo no voy a pediros, padres conscriptos, que consideréis aplicable también a los galos que habitan en Asia lo que conocéis acerca del salvajismo de los galos en general y de su odio implacable al nombre romano; [10] dejando aparte la triste fama y el carácter odioso de este pueblo en su conjunto, juzgadlos en sí mismos. Ojalá estuviesen aquí el rey Éumenes y todas las ciudades de Asia y escuchaseis sus quejas en lugar de mis acusaciones. [11] ¡Adelante!, enviad comisarios por todas las ciudades de Asia y preguntad si fueron liberados de una esclavitud más dura cuando Antíoco fue alejado más allá de la cadena del Tauro, o cuando los galos fueron sometidos.

[12] Quotiens agri eorum vastati sint, quotiens praedae abactae, referant,* cum

[12] Que digan cuántas veces fueron devastados sus campos, cuántas arrebatado botín, cuando ellos apenas

vix redimendi captivos copia esset, et mactatas humanas hostias immolatosque liberos suos audirent. [13] Stipendium scitote pependisse socios vestros Gallis et nunc, liberatos per vos regio imperio, fuisse pensuros, si a me foret cessatum.

tenían recursos para rescatar a los prisioneros y oían decir que habían sido sacrificadas víctimas humanas e inmolados sus hijos. [13] Sabed que vuestros aliados han estado pagando tributos a los galos y que incluso ahora, una vez liberados por vosotros del poder del rey, seguirían pagándolos si yo hubiera estado inactivo».

[**XXXVIII** 48, 1] "Quo longius Antiochus emotus esset, hoc impotentius in Asia Galli dominarentur et, quidquid est terrarum citra Tauri iuga, Gallorum imperio, non vestro adiecissetis. [2] At enim sunt haec ista vera; sed* etiam Delphos quondam, commune humani generis oraculum, umbilicum orbis terrarum, Galli spoliaverunt, nec ideo populus Romanus his bellum indixit aut intulit. [3] Equidem aliquid interesse rebar inter id tempus, quo nondum in iure ac dicione vestra Graecia atque Asia erat, [4] ad curandum animadvertendumque quid in his terris fieret, et hoc quo finem imperii Romani Taurum montem statuistis, quo libertatem, immunitatem civitatibus datis, quo aliis fines adicitis, alias agro multatis, aliis* vectigal imponitis, regna augetis minuitis donatis adimitis, curae vestrae censetis esse, ut pacem terra marique habeant.

[5] An nisi praesidia deduxisset Antiochus, quae quieta in suis* arcibus* erant, non putaretis liberatam Asiam; si Gallorum exercitus effusi vagarentur, rata dona vestra, quae dedistis, regi Eumeni, rata libertas civitatibus esset? [6] Sed quid ego haec ita argumentor, tamquam non acceperim, sed fecerim hostes Gallos?

[7] Te, L. Scipio, appello, cuius ego mihi, succedens in vicem imperii tui, virtutem felicitatemque pariter non frustra ab diis immortalibus precatus sum, te, P. Scipio, qui legati ius, collegae maiestatem et apud fratrem consulem et apud exercitum habuisti, sciatisne in exercitu Antiochi Gallorum legiones fuisse, [8] videritis in acie eos, in cornu utroque —id enim roboris esse videbatur— locatos, pugnaveritis ut

[48] «Cuanto más lejos se hubiese echado a Antíoco más incontrolada sería la dominación de los galos en Asia, y habríais anexionado al imperio de los galos, no al vuestro, todas las tierras que hay a este lado de la cadena del Tauro. [2] Se me dirá: todo eso es verdad, sin duda, pero también en otra ocasión los galos expoliaron Delfos, oráculo común del género humano, ombligo del mundo, y no por ello les declaró ni les hizo la guerra el pueblo romano. [3] Cierto, pero yo creía que había alguna diferencia entre la época en que Grecia y Asia no estaban aún bajo vuestra jurisdicción, [4] en cuanto al cuidado que hay que poner y la atención que se debe prestar a lo que ocurre en estas regiones, y la época actual en la que habéis fijado en la cadena del Tauro el límite del imperio romano, en la que dais libertad e inmunidad a las ciudades, a unos les añadís territorios, a otros se los confiscáis, a otros les imponéis tributo, aumentáis, disminuís, dais o quitáis reinos, y consideráis que es responsabilidad vuestra el que tenga paz por tierra y por mar.

[5] Si Antíoco no hubiese retirado sus guarniciones que permanecían inactivas en sus ciudadelas, no consideraríais liberada Asia; ¿y si los ejércitos de los galos continuaran vagando por todas partes, serían acaso efectivas las donaciones que hicisteis al rey Éumenes y la libertad concedida a las ciudades? [6] Pero, ¿por qué estoy aduciendo argumentos como si yo hubiese hecho de los galos mis enemigos y no los hubiese encontrado tales? [7] Apelo a ti, Lucio Escipión, cuyo valor y suerte he pedido para mí a los dioses inmortales, y no en vano, en el momento de sucederte en el mando; y a ti, Publio Escipión, que has tenido las atribuciones de un legado pero la autoridad de un colega tanto ante tu hermano el cónsul como ante el ejército; ¿sabéis o no que en el ejército de Antíoco había legiones de galos?, [8] ¿los visteis o no en la formación de combate, colocados en los dos flancos —tan es así que parecían ser ellos el grueso de las fuerzas—, los

cum hostibus iustis, cecideritis, spolia eorum retuleritis. [9] Atqui cum Antiocho, non cum Gallis bellum et* senatus decreverat et populus iusserat. Sed simul, ut opinor, cum his decreverant iusserantque qui intra praesidia eius fuissent; [10] ex quibus praeter Antiochum, cum quo pacem pepigerat Scipio, et cum quo nominatim foedus ut fieret mandaveratis, omnes hostes erant, qui pro Antiocho arma adversus nos tulerunt.

[11] In qua causa cum Galli ante omnes fuissent et reguli quidam et tyranni, ego tamen et* cum aliis, pro dignitate imperii vestri coactis luere peccata sua, pacem pepigi, [12] et Gallorum animos si possent mitigari a feritate insita temptavi et, postquam indomitos atque implacabiles cernebam, tum demum vi atque armis coercendos ratus sum. [13] "Nunc, quoniam suscepti belli purgatum est crimen, gesti reddenda est ratio. In quo confiderem equidem causae meae, etiam si non apud Romanum sed apud Carthaginiensem senatum agerem, ubi in crucem tolli imperatores dicuntur, si prospero eventu, pravo consilio rem gesserunt; [14] sed ego in ea civitate, quae ideo omnibus rebus incipiendis gerendisque deos adhibet, quia nullius* calumniae subicit ea quae dii comprobaverunt, et in sollemnibus verbis habet, cum supplicationem aut triumphum decernit, [15] 'quod bene ac feliciter rem publicam administrarit,' si nollem, si grave ac superbum existimarem virtute gloriari, si pro* felicitate mea exercitusque mei, quod tantam nationem sine ulla militum iactura devicimus, [16] postularem ut diis immortalibus honos haberetur et ipse triumphans in Capitolium ascenderem, unde votis rite nuncupatis profectus sum, negaretis hoc mihi cum diis* immortalibus?

combatisteis como enemigos regulares, les disteis muerte, os llevasteis sus despojos? [9] Sin embargo, el senado había decretado y el pueblo había mandado la guerra contra Antíoco, no contra los galos. Pero según mi entender la habían decretado y mandado al mismo tiempo contra los que formasen parte de sus tropas; [10] de éstos, salvo Antíoco, con quien Escipión había pactado la paz y había dado instrucciones expresas de que se hiciera un tratado, eran enemigos todos los que tomaron las armas en contra nuestra a favor de Antíoco.

[11] Aunque éste era el caso de los galos sobre todo y de algunos régulos y tiranos, yo, no obstante, con los otros pacté la paz después de hacerles pagar sus culpas conforme a la dignidad de vuestro imperio, [12] y con respecto a los galos sondeé sus intenciones por si era posible mitigar su innata barbarie, y sólo después de verlos irreductibles e implacables pensé que era preciso reducirlos con la fuerza de las armas.»

[13] «Puesto que la acusación de haber emprendido la guerra está refutada, procede ahora dar cuenta de su desarrollo. En este punto tendría confianza sin duda en mi defensa aunque hablase no ante el senado romano sino ante el de Cartago, donde dicen que son crucificados los generales que han combatido con resultados favorables pero con mala estrategia.

[14] Pero esta ciudad, al iniciar y llevar a cabo todas sus empresas, acude a los dioses porque no somete a las críticas de nadie aquello que han sancionado los dioses; e incluye en su formulario ritual, cuando decreta una acción de gracias o un triunfo, la cláusula [15] "porque ha llevado con acierto y con éxito los asuntos del Estado"; en una ciudad así, si yo no quisiera hacer alarde de mi valor por considerarlo embarazoso y presuntuoso, si en nombre de mi buena suerte y de la de mi ejército, por haber derrotado a una nación tan numerosa sin pérdida de hombres, [16] pidiera yo que se tributasen honores a los dioses inmortales y se me permitiera subir triunfalmente al Capitolio, del que partí después de emitir los votos rituales, ¿me lo negaríais y se lo negaríais a los dioses inmortales?»

[**XXXVIII** 49, 1] Iniquo enim loco dimicavi. Dic igitur, quo aequiore potuerim dimicare.

[49] «Pero es que combatí en posición desventajosa. Dime, pues, en qué posición mejor pude combatir. Los

Cum hostes montem cepissent, loco se munito tenerent, nempe eundum ad hostes erat, si vincere vellem. [2] Quid? Si urbem eo loco haberent et moenibus se tenerent? Nempe oppugnandi erant. Quid? Ad Thermopylas aequone loco M'. Acilius cum rege Antiocho pugnavit? [3] Quid? Philippum non eodem modo super Aoum* amnem iuga tenentem montium T. Quinctius deiecit? Equidem adhuc qualem aut sibi fingant aut vobis videri velint hostem fuisse non invenio. [4] Si degenerem et emollitum amoenitate Asiae, quid periculi vel iniquo loco subeuntibus fuit? Si timendum et feritate animorum et robore corporum, huicine tantae victoriae triumphum negatis? [5] Caeca invidia est, patres conscripti, nec quicquam aliud scit quam detractare virtutes, corrumpere honores ac praemia earum.* [6] Mihi quaeso ita ignoscatis, patres conscripti, si longiorem orationem non cupiditas gloriandi de me, sed necessaria criminum defensio fecit. [7] An etiam per Thraciam saltus patentes qui angusti erant et plana ex arduis et culta ex silvestribus facere potui et praestare, necubi notis sibi latebris [8] delitescerent latrones Thraces, ne quid* sarcinarum raperetur, ne quod iumentum ex tanto agmine abstraheretur, ne quis vulneraretur, ne ex vulnere vir fortis ac strenuus Q. Minucius moreretur?

[9] In hoc casu, quo* infeliciter incidit ut talem civem amitteremus, haerent; [10] quod saltu iniquo, loco alieno cum adortus nos hostis esset, duae simul acies primi et novissimi agminis haerentem ad impedimenta nostra exercitum barbarorum circumvenerunt, quod multa milia illo ipso* die, plura multo post dies paucos ceciderunt et ceperunt, [11] hoc, si ipsi tacuerint, vos scituros, cum testis orationis meae totus exercitus sit, non credunt?

enemigos habían ocupado el monte y se mantenían en una posición bien defendida; evidentemente, era preciso ir hacia ellos si quería vencer. [2] ¿Qué, si hubieran tenido una ciudad en aquel lugar y se mantuvieran dentro de las murallas? Obviamente, era preciso asediarlos. ¿Combatió tal vez Manio Acilio en posición ventajosa en las Termópilas contra el rey Antíoco[262]? [3] ¿No desalojó Tito Quincio de su posición, de un modo parecido, a Filipo que ocupaba las crestas sobre el río Áoo[263]? Yo, la verdad, no acabo de ver cómo se imaginan o cómo quieren haceros creer que era el enemigo. [4] Si estaba degradado y enervado por la vida fácil de Asia, ¿qué peligro había en atacarlo aunque fuese en posición desfavorable? Si era temible tanto por su fiereza como por su fortaleza física, ¿negáis el triunfo a una victoria tan grande como ésta? [5] La envidia es ciega, padres conscriptos, y lo único que sabe es desacreditar los méritos, y ensuciar los honores y las recompensas. [6] Os ruego que me disculpéis, padres conscriptos, si ha hecho demasiado largo mi discurso no el afán de vanagloriarme sino la necesidad de defenderme de las acusaciones.

[7] ¿También, acaso, al atravesar Tracia, pude yo hacer espaciosos los pasos que eran angostos, y hacer llanuras de pendientes empinadas y tierras de cultivo de terrenos boscosos, [8] y arreglármelas para que los salteadores tracios no se escondiesen en ningún sitio en las guaridas que ellos conocen, para que no fuera sustraído ningún bagaje, para que no se llevasen ninguna de las acémilas de una reata tan numerosa, para que nadie fuese herido, para que no muriese a causa de su herida el valiente y esforzado soldado Quinto Minucio? [9] Se aferran a este accidente en el que se dio la malhadada coincidencia de que perdiéramos a un ciudadano como él. [10] ¿Y el hecho de que, cuando el enemigo nos atacó en un desfiladero difícil, en un terreno desconocido, dos formaciones al mismo tiempo, la vanguardia y la retaguardia de la columna, cogieran en medio al ejército de los bárbaros que había hecho presa en nuestra impedimenta, mataran o capturaran a muchos millares aquel mismo día y a muchos más pocos días después?, [11] ¿creen que esto, si ellos se lo callan, vosotros no lo vais a saber, cuando todo el ejército es testigo de mis palabras?

[262] Cf. XXXVI 15 ss.
[263] Cf. XXXII 6

[12] Si gladium in Asia non strinxissem, si hostem non vidissem, tamen* triumphum in Thracia duobus proeliis merueram. Sed iam dictum satis est; [13] quin pro eo, quod pluribus verbis vos quam vellem fatigavi, veniam a vobis petitam impetratamque velim, patres conscripti.

[12] Aunque yo no hubiese desenvainado la espada en Asia, aunque no hubiese visto al enemigo, aun así habría merecido el triunfo en Tracia con mis dos combates. Pero ya es suficiente con lo dicho. [13] Desearía más bien pedir y obtener vuestra indulgencia, padres conscriptos, por haberos cansado con un discurso más largo de lo que era mi intención.»

[**XXXVIII** 50, 1] Plus crimina eo die quam defensio valuisset, ni altercationem in serum perduxissent. Dimittitur senatus in ea opinione ut negaturus triumphum fuisse videretur. [2] Postero die et cognati amicique Cn.* Manlii summis opibus adnisi sunt, et auctoritas seniorum valuit, negantium exemplum proditum memoriae esse, [3] ut imperator, qui devictis perduellibus, confecta provincia exercitum reportasset, sine curru et laurea privatus inhonoratusque urbem iniret. Hic pudor malignitatem vicit, triumphumque frequentes decreverunt.

[50] Las acusaciones habrían prevalecido aquel día sobre la defensa de no haberse prolongado hasta tarde el debate. Cuando se disolvió el senado quedó la impresión de que habría denegado el triunfo. [2] Al día siguiente los parientes y amigos de Gneo Manlio pusieron todos sus recursos en juego, e hicieron valer su influencia los senadores de más edad [3] diciendo que no se recordaba ningún precedente de que un general, después de haber derrotado a enemigos declarados y cumplido su mandato, hubiese traído de vuelta a su ejército y entrase en Roma sin el carro y la corona de laurel, como simple particular y sin honores. Esta consideración prevaleció sobre la malquerencia y por gran mayoría decretaron el triunfo

Procesamiento de Escipión Africano

[4] Oppressit deinde mentionem memoriamque omnem contentionis huius maius et cum maiore et clariore viro certamen ortum. [5] P. Scipioni Africano, ut Valerius Antias auctor est, duo Q. Petillii diem dixerunt. Id prout cuiusque ingenium erat interpretabantur. [6] Alii non tribunos plebis, sed universam civitatem quae id pati posset incusabant: [7] duas maximas orbis terrarum urbes ingratas uno prope tempore in principes inventas, Romam ingratiorem, si quidem victa Carthago victum Hannibalem in exilium expulisset, Roma victrix victorem Africanum expellat. [8] Alii, neminem unum civem tantum eminere* debere ut legibus interrogari non possit; nihil tam aequandae libertatis esse quam potentissimum quemque posse dicere causam. [9] Quid autem tuto cuiquam, nedum summam rem publicam, permitti, si ratio non sit reddenda? Qui ius aequum pati non possit, in eum vim haud iniustam esse. [10] Haec agitata

[4] Después, los comentarios e incluso el recuerdo de este debate quedaron borrados por completo por un enfrentamiento más violento surgido a propósito de un hombre más importante y más famoso. [5] Publio Escipión Africano, según el testimonio de Valerio Anciate, fue citado a juicio por dos Quintos Petilios. El hecho era interpretado según el talante de cada cual. [6] Había quienes se despachaban no contra los tribunos de la plebe sino contra el conjunto de la ciudadanía, que era capaz de consentir una cosa así: [7] las dos ciudades más importantes del mundo, de forma casi simultánea, aparecían como ingratas hacia su primer ciudadano; más ingrata Roma, puesto que Cartago, vencida, había echado al exilio al vencido Aníbal, mientras que Roma, victoriosa, echaba al Africano vencedor. [8] Según otros, ni un solo ciudadano debía estar a tal altura que no tuviera que responder ante las leyes; nada contribuye tanto a hacer igual la libertad como la posibilidad de que incluso el más poderoso sea sometido a juicio. [9] ¿Y qué encomienda se le puede confiar sin riesgos a nadie —no digamos la suprema autoridad del Estado—, si no hay la obligación de rendir cuentas? Contra quien no se somete a la igualdad

sermonibus,* donec dies causae dicendae venit. Nec alius antea quisquam nec ille ipse Scipio consul censorve maiore omnis generis hominum frequentia quam reus illo die in forum est deductus.

[11] Iussus dicere causam sine ulla criminum mentione orationem adeo magnificam de rebus ab se gestis est exorsus ut satis constaret neminem umquam neque melius neque verius laudatum esse. [12] Dicebantur enim ab eo eodem* animo ingenioque quo* gesta erant, et aurium fastidium aberat, quia pro periculo non in gloriam referebantur.

de la ley, no es ilegítimo el uso de la fuerza. [10] Estos eran los temas de conversación hasta que llegó el día del juicio. Nunca nadie hasta entonces, ni siquiera el propio Escipión cuando era cónsul o censor, fue acompañado hasta el foro por una concurrencia mayor de hombres de todas las clases que aquel día el acusado. [11] Invitado a defenderse, sin la menor alusión a las acusaciones inició un discurso de tono tan elevado acerca de sus propias gestas que quedó patente que nunca nadie había recibido un elogio mejor ni más merecido. [12] Daba cuenta de sus hazañas, en efecto, con el mismo coraje y el mismo carácter con que las había llevado a cabo, y no resultaba empalagoso a los oyentes porque no las refería por vanagloria sino por estar en un aprieto.

[**XXXVIII** 51, 1] Tribuni vetera luxuriae crimina Syracusanorum hibernorum et Locris Pleminianum tumultum cum ad fidem praesentium criminum retulissent, suspicionibus magis quam argumentis pecuniae captae reum accusarunt: [2] filium captum sine pretio redditum, omnibusque aliis rebus Scipionem, tamquam in eius unius manu pax Romana bellumque esset, ab Antiocho cultum; [3] dictatorem eum consuli, non legatum in provincia fuisse; nec ad aliam rem eo profectum quam ut, id quod Hispaniae Galliae Siciliae Africae iam pridem persuasum esset, hoc Graeciae Asiaeque et omnibus ad orientem versis regibus gentibusque appareret, [4] unum hominem caput columenque imperii Romani esse, sub umbra Scipionis civitatem dominam* Orbis terrarum latere, nutum eius pro decretis patrum, pro populi iussis esse. Infamia intactum invidia qua possunt urgent. [5] Orationibus in noctem perductis prodicta dies est.
[6] Ubi ea venit, tribuni in Rostris prima luce consederunt; citatus reus magno agmine amicorum clientiumque per mediam contionem ad Rostra subiit

[51] Los tribunos, para hacer creíbles las imputaciones de ahora, sacaron de nuevo a relucir las viejas acusaciones de la regalada vida en los cuarteles de invierno de Siracusa y de los desórdenes provocados por Pleminio en Locros[264], y después acusaron al encausado de apropiación indebida de dinero, más con sospechas que con argumentos: [2] su hijo prisionero había sido devuelto sin rescate, y en todas las otras cuestiones Escipión había sido tratado por Antíoco como si la guerra y la paz con Roma estuvieran exclusivamente en sus manos; [3] había sido para el cónsul más un dictador que un legado en su provincia; había marchado allí con el único objetivo de dejar claro a Grecia, a Asia y a todos los reyes y pueblos de Oriente lo que desde hacía ya tiempo era una convicción para Hispania, Galia, Sicilia y África: [4] que un solo hombre era la cabeza y el sostén del imperio romano, que la ciudad señora del mundo entero se cobijaba bajo la sombra de Escipión, que un gesto suyo valía tanto como los decretos del senado y los mandatos del pueblo. Dada su reputación sin tacha, lo atacan por donde pueden, con el rencor.
[5] Después de prolongarse hasta la noche los discursos, se aplazó el juicio para otro día.
[6] Llegado éste, los tribunos ocuparon su sitio en los Rostros al amanecer; citado el acusado se acercó a la tribuna rostral pasando por el medio de la asamblea con un numeroso séquito de amigos y clientes, y tras

[264] Cf. XXIX 16 y XXX 21.

silentioque facto [7] hoc inquit die, tribuni plebis vosque, Quirites, cum Hannibale et Carthaginiensibus signis collatis in Africa bene ac feliciter pugnavi. [8] Itaque, cum hodie litibus et iurgiis supersederi aequum sit, ego hinc extemplo in Capitolium ad Iovem optimum maximum Iunonemque et Minervam ceterosque deos qui Capitolio atque arci praesident salutandos ibo, [9] hisque gratias agam, quod mihi et hoc ipso die et saepe alias egregie gerendae rei publicae mentem facultatemque dederunt. [10] Vestrum quoque quibus commodum est, Quirites, ite mecum et orate deos ut mei similes principes habeatis, [11] ita, si ab annis septemdecim ad senectutem semper vos aetatem meam honoribus vestris anteistis, ego vestros honores rebus gerendis praecessi. [12] Ab Rostris in Capitolium ascendit. Simul se universa contio avertit et secuta Scipionem est, adeo ut postremo scribae viatoresque tribunos relinquerent, nec cum is praeter servilem comitatum et praeconem qui reum ex Rostris citabat quisquam* esset. [13] Scipio non in Capitolio modo, sed per totam urbem omnia templa deum cum populo Romano circumiit. [14] Celebratior is prope dies favore hominum et aestimatione vera* magnitudinis eius fuit quam quo triumphans de Syphace rege et Carthaginiensibus urbem est invectus.

hacerse el silencio dijo: [7] «En tal día como hoy, tribunos de la plebe, y vosotros, Quirites, combatí bien y con éxito en África en batalla campal contra Aníbal y los cartagineses. [8] Por consiguiente, como lo que corresponde a esta fecha es dejarse de litigios y disputas, yo voy a subir al Capitolio directamente desde aquí para rendir homenaje a Júpiter Óptimo Máximo y a Juno y a Minerva y a los demás dioses protectores del Capitolio y la ciudadela, [9] y les daré las gracias porque concretamente en este día y en tantas otras ocasiones me dieron el ánimo y la posibilidad de prestar un brillante servicio a la República. [10] Igualmente, aquellos de vosotros a los que les venga bien, Quirites, venid conmigo y pedid a los dioses que tengáis dirigentes semejantes a mí, [11] en el supuesto de que desde los diecisiete años hasta la vejez vosotros siempre os habéis anticipado con vuestros honores a mi edad y yo he ido con mis actos por delante de vuestros honores». [12] Desde los Rostros subió al Capitolio. Simultáneamente, la asamblea en masa se dio la vuelta y siguió a Escipión, hasta el extremo de que al final los secretarios y subalternos abandonaron a los tribunos y no quedó junto a éstos nadie más que su séquito de esclavos y el pregonero que citaba desde los Rostros al encausado. [13] Escipión, acompañado por el pueblo de Roma, hizo un recorrido por todos los templos de los dioses no sólo en el Capitolio sino en toda la ciudad. [14] Aquella jornada casi superó en favor popular y justo reconocimiento a su grandeza al día en que hizo su entrada en Roma celebrando su triunfo sobre el rey Sífax y los cartagineses.

[**XXXVIII** 52, 1] Hic speciosus ultimus dies P. Scipioni illuxit. Post quem cum invidiam et certamina cum tribunis prospiceret, die longiore prodicta* in Literninum concessit certo consilio ne ad causam dicendam adesset. [2] Maior animus et natura erat ac maiori fortunae adsuetus quam ut reus esse sciret et summittere se in humilitatem causam dicentium.

[3] Ubi dies venit citarique absens est coeptus, L. Scipio morbum causae esse cur

[52] Éste fue el último día de gloria que brilló para Publio Escipión. Como para después del mismo preveía odio y enfrentamientos con los tribunos, al producirse un aplazamiento más largo del proceso se retiró a su finca de Literno[265] con el firme propósito de no comparecer para ejercer la defensa. [2] Era demasiado grande de espíritu y de carácter, estaba acostumbrado a una suerte mejor como para saber ser un acusado y someterse a la humilde posición del que tiene que defenderse. [3] Cuando llegó el día señalado y comenzó su citación sin que compareciera, Lucio Escipión aducía

[265] Colonia romana, puerto de la Campania situado al norte de Cumas. A unos 170 km. de Roma.

abesset excusabat. [4] Quam excusationem cum tribuni qui diem dixerant non acciperent, et ab eadem superbia non venire ad causam dicendam arguerent qua iudicium et tribunos plebis et contionem reliquisset [5] et, quibus ius sententiae de se dicendae et libertatem ademisset, his comitatus, velut captos trahens, triumphum de populo Romano egisset secessionemque eo die in Capitolium a tribunis plebis fecisset: [6] Habetis ergo temeritatis illius mercedem; quo duce et auctore nos reliquistis, ab eo ipsi relicti estis, [7] et tantum animorum in dies nobis* decrescit ut, ad quem ante annos septemdecim* exercitum et classem habentem tribunos plebis aedilemque mittere in Siciliam ausi sumus, qui prenderent eum et Romam reducerent, ad eum privatum ex villa sua extrahendum ad causam dicendam mittere non audeamus; * [8] tribuni plebis appellati ab L. Scipione ita decreverunt: si* morbi causa excusaretur, sibi placere accipi eam causam diemque a collegis prodici.*

[9] Tribunus plebis eo tempore Ti. Sempronius Gracchus erat, cui inimicitiae cum P. Scipione intercedebant. Is, cum vetuisset nomen suum decreto collegarum adscribi, tristioremque omnes sententiam expectarent, ita decrevit: [10] cum L. Scipio excusasset morbum esse causae fratri, satis id sibi videri; se P. Scipionem priusquam Romam redisset accusari non passurum; tum quoque, si se appellet, auxilio ei futurum ne causam dicat: [11] ad id fastigium rebus gestis, honoribus populi Romani P. Scipionem deorum hominumque consensu pervenisse, ut sub Rostris reum stare et praebere aures adolescentium conviciis populo* Romano magis deforme quam ipsi sit.

motivos de enfermedad para justificar su ausencia. [4] Los tribunos que habían presentado la acusación no aceptaban esta excusa y decían que no acudía a defenderse por el mismo orgullo que lo había llevado a abandonar el proceso, a los tribunos de la plebe y la asamblea, [5] y, acompañado de aquellos a los que había quitado el derecho y la libertad de juzgarlo, arrastrándolos como prisioneros, a celebrar su triunfo sobre el pueblo romano provocando aquel día una ruptura sediciosa con los tribunos de la plebe en dirección al Capitolio. [6] «Tenéis, por consiguiente, el pago de su temeridad; os ha abandonado a vosotros a su vez aquel bajo cuya iniciativa e instigación nos abandonasteis a nosotros, [7] y de día en día va a menos nuestro coraje de tal forma que, mientras hace diecisiete años, cuando él tenía un ejército y una flota nos atrevimos a mandar a Sicilia tribunos de la plebe y un edil para que lo arrestaran y lo trajeran de vuelta a Roma[266], ahora que es un ciudadano privado no nos atrevemos a mandar a alguien que lo saque de su casa de campo para defenderse en juicio.» [8] Los tribunos de la plebe a los que apeló Lucio Escipión adoptaron esta resolución: dado que se alegaban motivos de enfermedad, ellos proponían que se admitiera esta justificación y que sus colegas aplazaran el proceso.

[9] A la sazón era tribuno de la plebe Tiberio Sempronio Graco, y entre él y Publio Escipión había una enemistad personal. Como se había opuesto a que figurase su nombre al pie del decreto de sus colegas, todos esperaban que hiciera una propuesta más dura pero se manifestó en el sentido siguiente: [10] puesto que Lucio Escipión había aducido motivos de enfermedad como justificación de su hermano, a él le parecía suficiente con esto; no estaba dispuesto a permitir que Publio Escipión fuese procesado hasta que regresase a Roma; e incluso entonces, si apelaba a él, le prestaría su apoyo para que no tuviera que defenderse en juicio; [11] Publio Escipión, por voluntad común de los dioses y de los hombres, había alcanzado tal altura por sus gestas y por los honores conferidos por el pueblo romano que representaba un deshonor mayor para el pueblo romano que para él mismo el hecho de que permaneciera al pie de los Rostros como acusado y tuviera que escuchar los insultos de los mozalbetes.

[266] Cf. XXIX 20, 6-7.

[**XXXVIII** 53, 1] Adiecit decreto indignationem: Sub pedibus vestris stabit, tribuni, domitor ille Africae Scipio? [2] Ideo quattuor nobilissimos duces Poenorum in Hispania, quattuor exercitus fudit fugavitque; ideo Syphacem cepit, Hannibalem devicit, Carthaginem vectigalem nobis fecit, Antiochum [3] — recipit* enim fratrem consortem huius gloriae L. Scipio — ultra iuga Tauri emovit, ut duobus Petilliis succumberet?

[4] Vos de P. Africano palmam peti feretis?* Nullisne meritis suis, nullis vestris honoribus umquam* in arcem tutam et velut sanctam clari viri pervenient ubi, si non venerabilis, inviolata saltem senectus eorum considat? [5] Movit et decretum et adiecta oratio non ceteros modo sed ipsos etiam accusatores, et deliberaturos se quid iuris sui et officii esset dixerunt. [6] Senatus deinde concilio plebis dimisso haberi est coeptus. Ibi gratiae ingentes ab universo ordine, praecipue a consularibus senioribusque, Ti. Graccho actae sunt, quod rem publicam privatis simultatibus potiorem habuisset, [7] et Petillii vexati sunt probris, quod splendere aliena invidia voluissent et spolia ex Africani triumpho peterent. Silentium deinde de Africano fuit.

[8] Vitam Literni egit sine desiderio urbis; morientem rure eo ipso loco* sepeliri se iussisse ferunt monumentumque ibi aedificari, ne funus sibi in ingrata patria fieret.

[9] Vir memorabilis, bellicis tamen quam pacis artibus memorabilior. Nobilior* prima pars vitae quam postrema fuit, quia in iuventa bella adsidue gesta, cum senecta res quoque defloruere, nec praebita est materia ingenio.

[10] Quid ad* primum consulatum secundus, etiam si censuram adicias? Quid Asiatica legatio, et valetudine adversa inutilis et filii casu deformata et post reditum necessitate aut subeundi iudicii

[53] A su declaración añadió unas palabras de indignación: «¿Va a estar aquí a vuestros pies, tribunos, el gran Escipión, conquistador de África? [2] ¿Para eso derrotó y puso en fuga en Hispania a los cuatro generales más famosos de los cartagineses y a cuatro ejércitos? ¿Para eso capturó a Sífax, derrotó a Aníbal, hizo a Cartago tributaria nuestra, obligó a Antíoco a retirarse más allá de la cadena montañosa del Tauro — [3] pues Lucio Escipión hizo a su hermano partícipe de esta gloria—? ¿Para sucumbir ante dos Petilios, para que vosotros buscaseis[267] la palma del triunfo sobre Publio Africano? [4] ¿Nunca llegarán los varones preclaros, por algún mérito personal o por algún honor conferido por vosotros, a una ciudadela segura y de algún modo sacrosanta donde su ancianidad descanse si no venerable al menos libre de ataques?». [5] Tanto su decisión como las palabras que añadió hicieron mella no sólo en los otros tribunos sino en los propios acusadores, y declararon que iban a deliberar acerca de lo que correspondía a sus atribuciones y su deber. [6] Luego, disuelta la asamblea de la plebe, se inició la sesión del senado. En ella todos los miembros del consejo y especialmente los de rango consular y los de mayor edad expresaron su profundo agradecimiento a Tiberio Graco porque había puesto los intereses del Estado por encima de sus rivalidades personales; [7] y los Petilios fueron cubiertos de reproches porque habían querido brillar a costa del descrédito ajeno y buscaban los trofeos de un triunfo sobre el Africano. A partir de entonces no se habló más del Africano.

[8] Pasó la vida en Literno sin echar de menos la ciudad; cuentan que murió en el campo manifestando su voluntad de que se le diese sepultura allí mismo y se erigiese allí su monumento funerario, para que no se le rindiesen honras fúnebres en una patria ingrata.

[9] Fue un hombre digno de memoria, pero más por sus cualidades militares que por sus habilidades políticas. Fue más brillante la primera etapa de su vida que la última, porque en la juventud se hicieron guerras continuamente, mientras que con la vejez perdieron fuerza también sus acciones y no se le brindó campo a su talento. [10] ¿Qué fue su segundo consulado, incluso sumándole la censura, en comparación con el primero? ¿Qué fue su misión como legado en Asia, ineficaz por los problemas de salud y desvirtuada por la peripecia de su hijo, y, después del regreso, por la disyuntiva de

[267] Se traduce la lectura *peteretis*.

aut simul cum patria deserendi? [11] Punici tamen belli perpetrati, quo nullum neque maius neque* periculosius Romani gessere, unus* praecipuam gloriam tulit.

afrontar un proceso o de abandonarlo juntamente con la patria? [11] Con todo, él solo se llevó la gloria sin par de haber llevado a término la Guerra Púnica, la más importante y la más comprometida que sostuvieron los romanos.

Procesamiento de Lucio Escipión

[**XXXVIII** 54, 1] Morte Africani crevere inimicorum animi, quorum princeps fuit M. Porcius Cato, qui vivo quoque eo adlatrare* magnitudinem eius solitus erat. [2] Hoc auctore existimantur Petillii et vivo Africano rem ingressi et mortuo rogationem promulgasse. Fuit autem rogatio talis: [3] Velitis iubeatis, Quirites,* quae pecunia capta ablata coacta ab rege Antiocho* est quique sub imperio eius fuerunt, quod eius in publicum relatum non est, [4] uti de ea re Ser. Sulpicius praetor urbanus ad senatum referat quem eam rem velit senatus quaerere de iis qui praetores nunc sunt? [5] Huic rogationi primo Q. et L. Mummii* intercedebant, senatum quaerere de pecunia non relata in publicum, ita ut antea semper factum esset, aequum censebant. [6] Petillii nobilitatem et regnum in senatu Scipionum accusabant. L. Furius Purpurio consularis, qui in decem legatis in Asia fuerat, [7] latius rogandum censebat, non quae ab Antiocho modo pecuniae captae forent, sed quae ab aliis regibus gentibusque, Cn. Manlium inimicum incessens. [8] Et L. Scipio, quem magis pro se quam adversus legem dicturum apparebat, dissuasor processit. [9] Is morte P. Africani fratris, viri omnium fortissimi clarissimique, eam exortam rogationem est conquestus; parum enim fuisse non laudari pro Rostris P.* Africanum post mortem, nisi etiam accusaretur; [10] et Carthaginienses exilio Hannibalis contentos esse, populum Romanum ne morte quidem P. Scipionis exsatiari, nisi et ipsius fama sepulti laceretur et frater insuper, accessio invidiae, mactetur. [11] M. Cato suasit rogationem —exstat et oratio eius de

[54] Con la muerte del Africano se crecieron sus adversarios, yendo a la cabeza de los mismos Marco Porcio Catón, que incluso durante su vida había tenido por costumbre ladrar contra su grandeza. [2] Se cree que fue por instigación suya por lo que los Petilios iniciaron el proceso en vida del Africano y presentaron, tras su muerte, una moción formulada en estos términos: [3] «¿Queréis y mandáis, Quirites, a propósito del dinero recibido, llevado o recabado del rey Antíoco y de sus súbditos, en la parte que no fue ingresada en el erario, [4] que sobre esa cuestión pregunte al senado el pretor Servio Sulpicio quién de los actuales pretores quiere el senado que lleve la investigación?».

[5] En un principio se oponían a esta propuesta Quinto y Lucio Mummio, por estimar justo que fuera el senado, tal como se había hecho siempre hasta entonces, quien llevara la investigación acerca del dinero no ingresado en el erario. [6] Los Petilios atacaban la preeminencia y el dominio de los Escipiones en el senado. El consular Lucio Furio Purpurión, que había formado parte de la comisión de los diez en Asia, [7] opinaba que debía ser mayor el alcance de la proposición, abarcando no sólo el dinero recibido de Antíoco sino también el de otros reyes y pueblos, con lo cual atacaba a su adversario Gneo Manlio.

[8] Por su parte Lucio Escipión, que evidentemente se disponía a hablar más en defensa propia que contra la ley, se adelantó para oponerse a ella. Se lamentó de que una propuesta semejante hubiera sido presentada a raíz de la muerte de su hermano Publio Africano, el más valeroso e ilustre de todos los hombres; [9] no era suficiente con que no se hubiese hecho el elogio fúnebre de Publio Africano ante los Rostros; había que acusarlo, además; [10] los propios cartagineses se habían dado por contentos con el exilio de Aníbal: el pueblo romano no quedaba saciado ni siquiera con la muerte de Publio Escipión, si no se destrozaba además su fama una vez sepultado y también se sacrificaba a su hermano, como expresión suplementaria de inquina. [11] Habló Marco Catón a favor de la propuesta —se conserva su discurso

pecunia regis Antiochi— et Mummios tribunos auctoritate deterruit ne adversarentur rogationi. [12] Remittentibus ergo his intercessionem omnes tribus uti rogassent iusserunt.

«Acerca del dinero del rey Antíoco»— y con su autoridad disuadió a los tribunos Mummios de su oposición al proyecto de ley. [12] Consiguientemente, al retirar éstos el veto, todas las tribus votaron a favor de la propuesta.

[**XXXVIII** 55, 1] Ser. Sulpicio deinde referente, quem rogatione Petillia quaerere vellent, Q. Terentium Culleonem patres iusserunt. [2] Ad hunc praetorem, adeo amicum Corneliae familiae ut, qui Romae mortuum elatumque P, Scipionem —est enim ea quoque fama— tradunt, pilleatum, sicut in triumpho ierat, in funere quoque ante lectum isse memoriae prodiderint, et ad Portam Capenam mulsum prosecutis funus dedisse, quod ab eo inter alios captivos in Africa ex hostibus receptus esset, [3] aut adeo inimicum eundem, ut propter insignem simultatem ab ea factione quae adversa Scipionibus erat, delectus sit potissimum ad quaestionem exercendam; [4] ceterum ad hunc nimis aequum aut iniquum praetorem reus extemplo factus* L. Scipio. [5] Simul et delata et recepta nomina legatorum eius, A. et L. Hostiliorum Catonum, et C. Furii Aculeonis* quaestoris et, ut omnia contacta societate peculatus viderentur, scribae quoque duo et accensus. L. Hostilius et scribae et accensus, priusquam de Scipione iudicium fieret, absoluti sunt, Scipio et A. Hostilius legatus et C. Furius damnati: [6] quo commodior pax Antiocho daretur, Scipionem sex milia pondo auri, [7] quadringenta octoginta argenti plus accepisse quam in aerarium retulerit, A. Hostilium octoginta pondo auri et argenti quadringenta tria, Furium quaestorem auri pondo centum triginta, argenti ducenta.
[8] Has ego summas auri et argenti relatas apud Antiatem inveni. In L. Scipione malim equidem librarii mendum quam

[55] Luego, cuando Servio Sulpicio preguntó quién querían que se hiciese cargo de la investigación conforme a la propuesta Petilia, los senadores designaron a Quinto Terencio Culeón. [2] Este pretor era tan amigo de la familia Cornelia que, según contaron los que sostienen que Publio Escipión murió y fue enterrado en Roma —pues también existe esta versión[268]—, en el funeral fue delante del féretro, como había ido en el cortejo del triunfo, tocado con el gorro de liberto[269], y en la puerta Capena distribuyó vino mezclado con miel a los que habían seguido el cortejo fúnebre, por la razón de haber sido liberado de los enemigos por Escipión en África junto con otros prisioneros; [3] o era este mismo pretor tan hostil a la familia que precisamente a causa de su enemistad manifiesta fue elegido por la facción contraria a los Escipiones para dirigir la investigación. [4] Como quiera que fuese, Lucio Escipión fue conducido inmediatamente como acusado ante este pretor demasiado favorable o desfavorable en exceso. [5] Al mismo tiempo fueron denunciados e incluidos en la acusación los nombres de sus legados Aulo y Lucio Hostilio Catón y del cuestor Gayo Furio Aculeón, y también los de dos secretarios y un ujier, para dar la impresión de que la complicidad en el peculado llegaba a todos los niveles. Lucio Hostilio, los secretarios y el ujier fueron absueltos antes del juicio de Escipión; Escipión, el legado Aulo Hostilio y Gayo Furio fueron condenados [6] porque, para propiciar una paz más ventajosa a Antíoco, Escipión habría recibido seis mil libras de oro [7] y cuatrocientas ochenta de plata más de las que había ingresado en el erario, Aulo Hostilio ochenta libras de oro y cuatrocientas tres de plata, y el cuestor Furio ciento treinta libras de oro y doscientas de plata. [8] Estas sumas de oro y plata las encontré referidas en Anciate. En lo referente a Lucio Escipión la verdad es que me inclinaría más por que se trata de un

[268] Suele atribuirse la referencia a Claudio Cuadrigario, pero podría tratarse de una tradición más amplia.
[269] Cf. XXX 45, 5.

mendacium scriptoris esse in summa auri atque argenti; [9] similius enim veri est argenti quam auri maius pondus fuisse, et potius quadragiens quam ducentiens quadragiens litem aestimatam, [10] eo magis quod tantae summae rationem etiam ab ipso P. Scipione requisitam esse* in senatu tradunt [11] librumque rationis eius cum Lucium fratrem adferre iussisset, [12] inspectante senatu suis ipsum manibus concerpsisse* indignantem quod, cum bis milliens in aerarium intulisset, quadragiens ratio ab se posceretur. [13] Ab eadem fiducia animi, cum quaestores pecuniam ex aerario contra legem promere non auderent, poposcisse claves et se aperturum aerarium dixisse, qui ut clauderetur effecisset.

error del copista que de una falsedad del historiador en la cifra del oro y de la plata; [9] es más verosímil, en efecto, que el peso de la plata haya sido superior al del oro, y que la cifra en cuestión fuese estimada en cuatro, más que en veinticuatro, millones de sestercios, y ello con mayor razón [10] porque, según cuentan, al propio Publio Escipión se le pidieron cuentas en el senado de una suma de ese orden; [11] y él, después de mandar a su hermano Lucio que trajera el libro de cuentas, [12] lo hizo trizas con sus propias manos a la vista del senado, indignado porque se le pedían cuentas de cuatro millones cuando había ingresado en el tesoro público doscientos millones. [13] Y en virtud de esa misma seguridad en sí mismo, en una ocasión en que los cuestores no se atrevían a sacar dinero del erario en contra de la ley, pidió las llaves y dijo que iba a abrir el tesoro público él que había hecho posible que estuviera cerrado[270].

[**XXXVIII** 56, 1] Multa alia in Scipionis exitu maxime vitae dieque dicta, morte, funere, sepulcro, in diversum trahunt, ut cui famae, quibus scriptis adsentiar non habeam. [2] Non de accusatore convenit: alii M. Naevium, alii Petillios diem dixisse scribunt, non de tempore quo dicta dies sit, non de anno quo mortuus sit, non ubi mortuus aut elatus sit; [3] alii Romae, alii Literni et mortuum et sepultum. Utrobique monumenta ostenduntur et statuae; nam et Literni monumentum monumentoque statua superimposita fuit, quam tempestate disiectam nuper vidimus ipsi, [4] et* Romae extra Portam Capenam in Scipionum monumento tres statuae sunt, quarum duae P. et L. Scipionum dicuntur esse, tertia poetae Q. Ennii. [5] Nec inter scriptores rerum discrepat solum, sed orationes quoque, si modo ipsorum sunt quae feruntur, P. Scipionis et Ti. Gracchi abhorrent inter se. [6] index orationis P. Scipionis nomen M. Naevii tribuni plebis habet, ipsa oratio sine nomine est accusatoris; modo nebulonem, modo

[56] En muchos otros detalles, con respecto sobre todo al final de la vida de Escipión, el procesamiento, la muerte, los funerales y el sepulcro, hay versiones contrapuestas, tanto que no sé a qué tradiciones y a qué escritos atenerme. [2] No hay concordancia en lo referente al acusador: unos dicen que fue demandado por Marco Nevio, y otros que por los Petilios; hay desacuerdo acerca de la fecha de su procesamiento, el año de su muerte, el lugar donde murió y fue enterrado; [3] para unos murió y recibió sepultura en Roma, para otros en Literno. En uno y otro lugar se exhiben su monumento y su estatua, pues en Literno se erigió un monumento y se colocó sobre él una estatua que vi personalmente hace poco abatida por una tormenta, [4] y en Roma, fuera de la puerta Capena, sobre el monumento de los Escipiones hay tres estatuas, dos de las cuales representan, dicen, a Publio y Lucio Escipión y la tercera al poeta Quinto Ennio. [5] Y no sólo hay discrepancias entre los historiadores, sino que también se contradicen entre sí los discursos de Publio Escipión y Tiberio Graco, si es que son suyos los que se les atribuyen. [6] El título del discurso de Publio Escipión incluye el nombre del tribuno de la plebe Marco Nevio, pero en el texto del discurso no se encuentra el nombre del acusador; unas veces lo llama granuja y otras

[270] Expresión y episodio a los que se han presentado numerosas y diferentes interpretaciones.

nugatorem appellat. [7] Ne Gracchi quidem oratio aut Petilliorum accusatorum Africani aut diei dictae Africano ullam mentionem habet. [8] Alia tota serenda fabula est Gracchi orationi conveniens, et illi auctores sequendi sunt qui, cum L. Scipio et accusatus et damnatus sit pecuniae captae ab rege legatum in Etruria fuisse Africanum tradunt; [9] qua post famam de casu fratris adlatam relicta legatione cucurrisse eum Romam et, cum a porta recta ad forum se contulisset, quod in vincula duci fratrem dictum erat, reppulisse a corpore eius viatorem, et tribunis retinentibus magis pie quam civiliter vim fecisse. [10] Haec enim ipsa Ti.* Gracchus queritur dissolutam esse a privato tribuniciam potestatem, et ad postremum, cum auxilium L. Scipioni pollicetur, adicit tolerabilioris exempli esse a tribuno plebis potius quam a privato victam videri et tribuniciam potestatem et rem publicam esse. [11] Sed ita hanc unam impotentem eius iniuriam invidia onerat ut increpando, quod degenerarit* tantum a se ipse, cumulatas ei* veteres laudes moderationis et temperantiae pro reprehensione praesenti reddat; [12] castigatum enim quondam ab eo populum ait, quod eum perpetuum consulem et dictatorem vellet facere; prohibuisse statuas sibi in comitio, in Rostris, in curia, in Capitolio, in cella Iovis poni; [13] prohibuisse ne decerneretur ut imago sua triumphali ornatu e templo Iovis optimi maximi exiret.

trapacero. [7] Tampoco el discurso de Graco menciona a los Petilios como acusadores del Africano, ni la fecha de la citación del Africano. [8] Es preciso recoger una versión enteramente diferente, acorde con el discurso de Graco, y seguir a los historiadores según los cuales, cuando Lucio Escipión fue acusado y condenado por haber recibido dinero del rey, el Africano estaba cumpliendo una misión en Etruria; [9] cuando se enteró de lo ocurrido a su hermano abandonó dicha misión, corrió a Roma y desde la puerta se dirigió directamente al foro porque le habían dicho que su hermano era conducido a la cárcel, apartó al lictor de junto a su hermano, y cuando los tribunos trataron de retenerlo recurrió a la violencia, reaccionando más como hermano que como ciudadano. [10] Tiberio Graco se queja precisamente de esto, de que un particular anulase la potestad tribunicia, y al final, cuando promete su ayuda a Lucio Escipión, añade que es un precedente más tolerable ver la potestad tribunicia y la autoridad del Estado vencida por un tribuno de la plebe que por un ciudadano privado.

[11] Pero reprueba como inadmisible este único acto de prepotencia incontrolada de Escipión de modo que, censurándolo por haber desmerecido tanto de sí mismo, compensa su reprensión presente acumulando sobre él los elogios por su moderación y autocontrol de antes; [12] dice, en efecto, que en una ocasión reprendió al pueblo porque quería hacerlo cónsul vitalicio y dictador; que prohibió que se le erigieran estatuas en el comicio, en los Rostros, en la curia, en el Capitolio y en el santuario de Júpiter; [13] y que impidió que se tomase la decisión de que saliese su imagen, con los atavíos del triunfo, del templo de Júpiter Óptimo Máximo.

[XXXVIII 57, 1] Haec vel in laudatione posita ingentem magnitudinem animi moderantis ad civilem* habitum honoribus significarent, quae exprobrando inimicus fatetur. [2] Huic Graccho minorem ex duabus filiis —nam maior P. Cornelio Nasicae haud dubie a patre collocata erat— nuptam fuisse convenit.

[57] Estas consideraciones, que incluso formando parte de un panegírico atestiguarían la enorme grandeza de espíritu de quien pone límite a los honores con un comportamiento de ciudadano, son la confesión de un adversario en el curso de una acusación. [2] No hay discrepancias en cuanto a que estuvo casada con este Graco la menor de las dos hijas del Africano (pues la mayor había sido otorgada por el padre, sin lugar a dudas, a Publio Cornelio Nasica).

[3] Illud* parum constat, utrum post mortem patris et desponsa sit et nupserit, an verae illae opiniones sint, [4] Gracchum, cum L. Scipio in vincula duceretur, nec quisquam collegarum auxilio esset, iurasse sibi inimicitias cum Scipionibus quae fuissent manere, nec se gratiae quaerendae causa quicquam facere, sed, in quem carcerem reges et imperatores hostium ducentem vidisset P. Africanum, in eum se fratrem eius duci non passurum.

[5] Senatum eo die forte in Capitolio cenantem consurrexisse et petisse, ut inter epulas Graccho filiam Africanus desponderet. [6] Quibus ita inter* publicum sollemne sponsalibus rite factis cum se domum recepisset, Scipionem Aemiliae uxori dixisse filiam se minorem despondisse. [7] Cum illa, muliebriter indignabunda nihil de communi filia secum consultatum, adiecisset non si Ti. Graccho daret expertem consilii debuisse matrem esse, [8] laetum Scipionem tam concordi iudicio ei* ipsi desponsam respondisse. Haec de tanto viro quam et opinionibus et monumentis litterarum variarent, proponenda erant.

[3] Lo que no se sabe con certeza es si el compromiso y la boda tuvieron lugar después de la muerte del padre o es verdad la versión según la cual, cuando Lucio Escipión era conducido a la cárcel y ninguno de sus colegas le prestaba ayuda, [4] Graco juró que su enemistad con los Escipiones continuaba como antes y que él no actuaba en absoluto para granjearse simpatías, pero no iba a permitir que un hermano del Africano fuera conducido a la cárcel en la que él había visto que Publio Africano metía reyes y generales enemigos; [5] y el senado, que casualmente aquel día estaba celebrando una cena en el Capitolio, se levantó y pidió que el Africano prometiese su hija a Graco durante el banquete. [6] Formalizado así el compromiso en debida forma en el transcurso de una solemnidad oficial, Escipión se retiró a su casa y dijo a su esposa Emilia que había prometido en matrimonio a la hija menor. [7] Ella, ofendida como mujer por no haber sido consultada para nada en lo concerniente a la hija común, añadió que la madre no debería haber quedado al margen de la decisión ni siquiera en el caso de que se la concediera a Tiberio Graco; [8] entonces Escipión, alegrándose de tan plena coincidencia de puntos de vista, respondió que se la había prometido precisamente a él. Era obligado dejar constancia de estos detalles, a pesar de las divergencias en la tradición oral y escrita, por tratarse de un personaje tan importante.

[**XXXVIII** 58, 1] Iudiciis a Q. Terentio praetore perfectis, Hostilius et Furius damnati praedes eodem die quaestoribus urbanis dederunt; [2] Scipio cum contenderet* omnem quam accepisset pecuniam in aerario esse, nec se quicquam publici habere, in vincula duci est coeptus.

[3] P. Scipio Nasica tribunos appellavit orationemque habuit plenam veris decoribus non communiter modo Corneliae gentis, sed proprie familiae suae.

[4] Parentes suos et P. Africani ac L. Scipionis, qui in carcerem duceretur, fuisse Cn. et P. Scipiones, clarissimos viros.

[5] Eos, cum per aliquot annos in terra Hispania adversus multos Poenorum Hispanorumque et duces et exercitus

[58] Una vez que el pretor Quinto Terencio dio por finalizados los procesos, Hostilio y Furio, que habían sido condenados, presentaron fiadores aquel mismo día a los cuestores urbanos. [2] Escipión sostenía que todo el dinero que había recibido estaba en el erario y que él no tenía nada que perteneciese al Estado, y entonces se iniciaron los trámites para meterlo en prisión. [3] Publio Escipión Nasica apeló a los tribunos y pronunció un discurso colmado de hechos gloriosos y verdaderos de la familia Cornelia en general y de su propia rama en particular. [4] Dijo que su padre y el padre de Publio Africano y Lucio Escipión, al que se llevaba a la cárcel, habían sido dos hombres preclaros, Gneo y Publio Escipión.

[5] Éstos, después de acrecentar durante varios años el prestigio del nombre romano en tierras de Hispania frente a muchos generales y ejércitos cartagineses e

nominis Romani famam auxissent non bello solum, [6] sed quod Romanae temperantiae fideique specimen illis gentibus dedissent, ad extremum ambo pro republica mortem* occubuisse. [7] Cum illorum gloriam tueri posteris satis esset, P. Africanum tantum paternas superiecisse laudes ut fidem fecerit non sanguine humano sed stirpe divina satum se esse. [8] L. Scipionem, de quo agatur, ut quae in Hispania, quae in Africa, cum legatus fratris esset, gessisset, praetereantur, consulem et ab senatu dignum habitum* cui extra sortem Asia provincia et bellum cum Antiocho rege decerneretur, et a fratre cui post duos consulatus censuramque et triumphum legatus in Asiam iret. [9] Ibi ne magnitudo et splendor legati laudibus consulis officeret, forte ita incidisse ut, quo die ad Magnesiam signis collatis L. Scipio Antiochum devicisset, aeger* P. Scipio Elaeae dierum aliquot abesset via. [10] Non fuisse minorem eum exercitum quam Hannibalis, cum quo in Africa esset pugnatum; Hannibalem eundem fuisse inter multos alios regios duces, qui imperator Punici belli fuerit. Et bellum quidem ita gestum esse ut ne fortunam quidem quisquam criminari possit; in pace crimen quaeri; eam dici venisse. [11] Hic decem legatos simul argui,* quorum ex consilio data pax esset; [12] quamquam exstitissent* ex decem legatis, qui Cn. Manlium accusarent, tamen non modo ad criminis fidem, sed ne ad moram quidem triumphi eam accusationem valuisse.

hispanos, [6] y no sólo combatiendo sino dando a aquellos pueblos ejemplo de la moderación y de la lealtad romana, al final habían sucumbido los dos en aras de la República.

[7] Aunque sus descendientes tenían bastante con preservar su gloria, Publio Africano había superado hasta tal punto las brillantes acciones de su padre que dio pie para creer que había nacido no de sangre humana sino de estirpe divina[271]. [8] En cuanto a Lucio Escipión, del cual era el caso, dejando a un lado lo que había hecho en Hispania y en África como legado de su hermano, una vez cónsul el senado lo había considerado digno de asignarle sin sorteo la provincia de Asia y la guerra contra el rey Antíoco; y su hermano, después de dos consulados, una censura y un triunfo, lo había considerado digno de acompañarlo a Asia como legado. [9] Allí, para que la grandeza y la gloria del legado no hiciese sombra a los merecimientos del cónsul, se había dado la coincidencia de que el día en que Lucio Escipión derrotaba a Antíoco en Magnesia en batalla campal, Publio Escipión se encontraba enfermo en Elea, a una distancia de varios días de camino. [10] Aquel ejército no era menor que el de Aníbal, contra el que se había combatido en África; y el mismo Aníbal que había sido el general de la guerra púnica se encontraba entre muchos otros generales del rey. Y la guerra, por cierto, se había desarrollado de tal modo que nadie podía achacar nada ni siquiera a la suerte; era en la paz donde se buscaban los motivos de acusación; se decía que había sido vendida. [11] Aquí los cargos iban a la vez contra los diez comisionados con cuyo asesoramiento se había estipulado la paz; [12] a pesar de que algunos de la comisión de los diez se habían levantado para acusar a Gneo Manlio, con todo aquella acusación no había valido ni siquiera para retrasar el triunfo, cuánto menos para hacer creíbles los cargos.

[**XXXVIII** 59, 1] At hercule in Scipione leges ipsas pacis, ut nimium accommodatas Antiocho, suspectas esse; integrum enim ei regnum relictum; omnia possidere eum victum, quae ante bellum eius fuerint; [2] auri et argenti cum vim magnam habuisset, nihil in publicum relatum, omne in

[59] Pero, ¡por Hércules!, en el caso de Escipión las condiciones mismas de paz eran sospechosas por demasiado favorables a Antíoco, pues se le había dejado su reino intacto; después de ser vencido, poseía todo lo que era suyo antes de la guerra; [2] aunque había tenido gran cantidad de oro y plata, no había revertido nada en el tesoro público, todo había pasado

[271] Cf. XXVI 19, 6 ss.

privatum versum; [3] an praeter omnium oculos tantum auri argentique in triumpho L. Scipionis quantum non decem aliis triumphis, si omne in unum conferatur, latum? * [4] Nam quid de finibus regni dicam? Asiam omnem et proxima* Europae tenuisse Antiochum. [5] Ea quanta regio orbis terrarum sit, a Tauro monte in Aegaeum usque prominens mare, quot non urbes modo sed gentes amplectatur, omnes scire. [6] Hanc regionem dierum plus triginta iter in* longitudinem, decem inter duo maria in latitudinem patentem usque ad Tauri montis iuga Antiocho ademptam, expulso in ultimum angulum orbis terrarum. [7] Quid si gratuita pax esset plus adimi ei potuisse? Philippo victo Macedoniam, Nabidi Lacedaemonem relictam, nec Quinctio crimen quaesitum; non enim habuisse eum Africanum fratrem; cuius cum* gloria prodesse L. Scipioni debuisset, invidiam nocuisse. [8] Tantum auri argentique iudicatum esse in domum L. Scipionis illatum quantum venditis omnibus bonis redigi non posset. Ubi* ergo esse regium aurum, ubi tot hereditates acceptas? [9] In domo quam sumptus non exhauserint, exstare debuisse novae fortunae cumulum. At enim, quod ex bonis redigi non possit, ex corpore et tergo per vexationem et contumelias L. Scipionis petituros inimicos, [10] ut in carcere inter fures nocturnos et latrones vir clarissimus includatur et in robore et tenebris exspiret, deinde nudus ante carcerem proiciatur. [11] Non id Corneliae magis familiae quam urbi Romanae fore erubescendum.

a dominio privado. [3] ¿No había pasado ante los ojos de todos, en el triunfo de Lucio Escipión, mayor cantidad de oro y plata que la suma acumulada de otros diez triunfos? [4] ¿Y qué decir de las fronteras del reino? Antíoco había ocupado toda Asia y la Europa limítrofe.

[5] Todo el mundo sabía cuál es la extensión de aquella parte del mundo, que se extiende desde las montañas del Tauro hasta el mar Egeo, cuántas ciudades y también cuántos pueblos abarca. [6] Esta zona, de más de treinta días de marcha a lo largo y diez a lo ancho extendida entre dos mares hasta las cumbres de la cadena del Tauro, le había sido arrebatada a Antíoco, rechazado hasta el rincón más apartado del mundo.

[7] En caso de ser gratis la paz, ¿qué se le podía haber quitado más? A Filipo, vencido, se le había dejado Macedonia, y a Nabis Lacedemonia, y no se había pretendido incriminar a Quincio; y es que no había tenido por hermano al Africano, cuya gloria debía haber beneficiado a Lucio Escipión, en vez de perjudicarle por la ojeriza hacia aquél. [8] Según los jueces, en casa de Lucio Escipión había entrado más oro y plata del que se podría obtener vendiendo todos sus bienes. ¿Dónde estaba pues el oro del rey, dónde tantas herencias como había recibido? [9] En una casa que no habían vaciado los gastos debería haber aparecido el cúmulo de bienes de reciente adquisición. Pero, seguramente, lo que no se podía sacar de sus bienes, los adversarios de Lucio Escipión pretendían sacarlo de su cuerpo, de sus espaldas, a base de vejaciones y afrentas, [10] de modo que un hombre tan eminente esté encerrado en la cárcel entre ladrones nocturnos y bandidos y expire en un lóbrego calabozo, y después sea arrojado su cuerpo desnudo delante de la prisión. [11] Esto debería avergonzar a la ciudad de Roma, más que a la familia Cornelia.

[XXXVIII 60, 1] Adversus ea Terentius praetor rogationem* Petilliam et senatus consultum* et iudicium de L. Scipione factum recitavit; [2] se, ni referatur pecunia in publicum, quae iudicata sit, nihil habere quod faciat nisi ut prendi damnatum et in vincula duci iubeat. [3] Tribuni cum in

[60] En respuesta a estas palabras, el pretor Terencio dio lectura a la propuesta Petilia, el senadoconsulto y la sentencia referente a Lucio Escipión; [2] si la suma fijada por los jueces no era ingresada en el tesoro público, él no podía hacer ninguna otra cosa más que dar orden de arrestar y meter en la cárcel al condenado. [3] Los tribunos se retiraron a deliberar, y poco después

consilium secessissent, paulo post C. Fannius ex sua collegarumque aliorum, praeter Gracchum, sententia pronuntiavit praetori non intercedere tribunos quo minus sua potestate utatur. [4] Ti. Gracchus ita decrevit, quo minus ex bonis L. Scipionis quod iudicatum sit redigatur, se non intercedere praetori; [5] L. Scipionem, qui regem opulentissimum orbis terrarum devicerit, imperium populi Romani propagaverit in ultimos terrarum fines, regem Eumenem, Rhodios, alias tot Asiae urbes devinxerit populi Romani beneficiis, plurimos duces hostium in triumpho ductos carcere incluserit, [6] non passurum inter hostes populi Romani in carcere et vinculis esse, mittique eum se iubere.

[7] Tanto adsensu auditum est decretum, adeo dimissum Scipionem laeti homines viderunt ut vix in eadem civitate videretur factum iudicium. [8] In bona deinde L. Scipionis possessum publice quaestores praetor misit. Neque in iis non modo vestigium ullum comparuit pecuniae regiae, sed nequaquam tantum redactum est quantae summae damnatus fuerat. [9] Collata ea pecunia a cognatis amicisque et clientibus est L. Scipioni ut, si acciperet eam, locupletior aliquanto esset quam ante* calamitatem fuerat. [10] Nihil accepit; quae necessaria ad cultum erant, redempta ei a proximis cognatis sunt; verteratque Scipionum invidia in praetorem et consilium eius et accusatores.

Gayo Fannio anunció que, de acuerdo con su decisión y la de sus colegas con excepción de Graco, los tribunos no intervendrían para impedir que el pretor ejerciera su autoridad. [4] Tiberio Graco se pronunció en el sentido de que no se oponía al pretor en cuanto a que se detrajera de los bienes de Lucio Escipión la cantidad fijada en la sentencia; [5] en cuanto a Lucio Escipión, que había derrotado al rey más rico del mundo, que había extendido el imperio del pueblo romano hasta los últimos confines de la tierra, y ligado al rey Éumenes, a los rodios, y a tantas otras ciudades de Asia con los servicios rendidos por el pueblo romano, y había encerrado en prisión a un elevado número de generales enemigos después de hacerles desfilar en su triunfo, [6] él no estaba dispuesto a permitir que estuviera encarcelado y encadenado junto con los enemigos del pueblo romano, y ordenaba su libertad.

[7] La resolución fue recibida con tales muestras de aprobación, y la gente se alegró tanto de ver libre a Escipión, que apenas parecía creíble que el juicio hubiera tenido lugar en la misma ciudad. [8] El pretor, entonces, envió a los cuestores a tomar posesión, en nombre del Estado, de los bienes de Lucio Escipión. No se encontró entre éstos el menor rastro del dinero del rey, pero además no se llegó en absoluto a la cantidad a que había sido condenado. [9] Sus parientes, amigos y clientes recaudaron para Lucio Escipión tal cantidad de dinero que, de haberla aceptado, sería bastante más rico que antes de su desgracia. [10] No aceptó nada; lo imprescindible para vivir le fue restituido por sus parientes más próximos; y la inquina contra los Escipiones se volvió contra el pretor y sus consejeros y contra los acusadores.

LIBER XXXIX LIBRO XXXIX

SINOPSIS

AÑO 187 a. C.
Campaña en Liguria. Censo de los latinos (1-3).
Triunfo, previo debate, del procónsul Marco Fulvio (4 - 5).

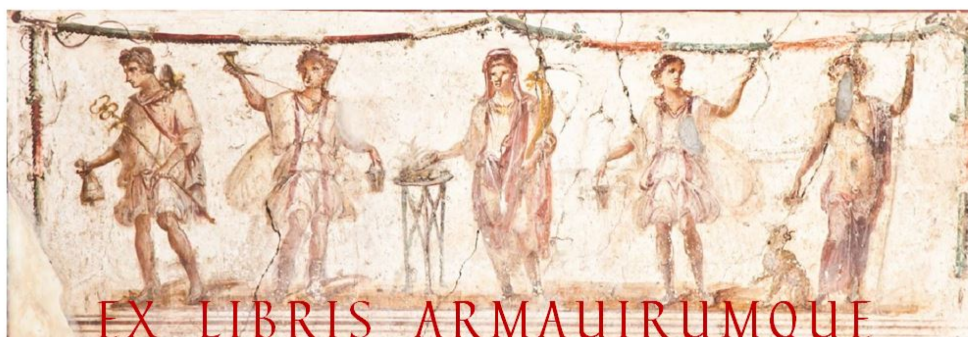
AÑO 186 a. C.
Elecciones. Triunfo de Gneo Manlio (6 - 7).
Las Bacanales: Primeras informaciones (8 - 10).
El cónsul Postumio abre una investigación (11 - 13).
Informe del cónsul al senado y al pueblo (14 - 16).
Adopción de medidas. Recompensas (17 - 19).
Derrota en Liguria, victorias en Hispania, juegos, prodigios (20 - 22).

AÑO 185 a. C.
Elecciones. Fundación de colonias (23, 1 - 23, 4).
Tercera Guerra Macedónica: causas. Conferencia de Tempe (23, 5 - 29, 3).
Roma: ovación para Lucio Manlio Acidino. Revuelta de esclavos en Apulia (29, 4 - 29, 10).
Campañas en Hispania y en Liguria (30 - 32, 4).

AÑO 184 a. C.
Roma: elecciones reñidas (32, 5 - 32, 15).
Embajada de Oriente. Filipo y los maronitas (33 - 34).
Nuevos pasos de los enviados de Roma. Debate entre Apio Claudio y Licortas (35 - 37).
Roma: asignación de mandos. Lucha por la pretura (38 - 39).
Catón, censor (40 - 44).

AÑO 183 a. C.
Nuevos magistrados. Prodigios. Embajadas (45 - 46).
Demetrio ante el senado de Roma (47 - 48).
Muerte de Filopemén (49 - 50).
Muerte de Aníbal. Año de la muerte de Escipión el Africano (51 - 52).
Retorno de Demetrio a Macedonia (53).
Emigración frustrada de los galos transalpinos. Colonias. Victoria sobre los celtíberos (54 - 56, 3).

AÑO 182 a. C.
Roma: elecciones. Prodigios (56, 3 - 56, 7).



Campaña en Liguria. Censo de los latinos

[**XXXIX** 1, 1] Dum haec, si modo hoc anno acta sunt, Romae* aguntur, consules ambo in Liguribus gerebant bellum. [2] Is hostis velut natus ad continendam inter magnorum intervalla bellorum Romanis militarem disciplinam erat; nec alia provincia militem magis ad virtutem acuebat. [3] Nam Asia et amoenitate urbium et copia terrestrium maritimarumque rerum et mollitia hostium regiisque opibus ditiores quam fortiores exercitus faciebat. [4] Praecipue sub imperio Cn. Manlii solute ac neglegenter habiti sunt. Itaque asperius paulo iter in Thracia et exercitatior hostis magna clade eos castigavit. [5] In Liguribus omnia erant quae militem excitarent, loca montana et aspera, quae et ipsis capere labor erat et ex praeoccupatis deicere hostem; [6] et itinera ardua angusta infesta insidiis; hostis levis et velox et repentinus, qui nullum usquam tempus,* nullum locum quietum aut securum esse sineret; oppugnatio necessaria munitorum castellorum,* laboriosa simul periculosaque; inops regio, quae parsimonia astringeret milites, praedae haud multum praeberet.

[7] Itaque non lixa sequebatur, non iumentorum longus ordo agmen extendebat. Nihil praeter arma et viros omnem spem in armis habentes erat. [8] Nec deerat umquam cum iis vel materia belli vel causa, quia propter domesticam inopiam vicinos agros incursabant. Nec tamen in discrimen summae rerum pugnabatur.

[1] Mientras se desarrollaban estos acontecimientos en Roma —si es que efectivamente ocurrieron en este año[272]—, los dos cónsules hacían la guerra en Liguria. [2] Era éste un enemigo que parecía nacido para mantener la disciplina militar de los romanos en los períodos intermedios entre grandes guerras, y ninguna otra provincia estimulaba tanto a los soldados para los actos de valor. [3] Asia, en efecto, con los atractivos de sus ciudades, la abundancia de sus recursos de tierra y mar, la flojedad de los enemigos y las riquezas de los reyes, servía más para enriquecer que para templar los ejércitos. [4] Especialmente bajo el mando de Gneo Manlio estuvieron sin control ni disciplina. De ahí que bastara una marcha un poco más dura en Tracia y un enemigo un poco más despierto para infligirles una severa derrota. [5] En Liguria todo contribuía a mantener alerta a los soldados: parajes montañosos y difíciles, que costaba trabajo ocupar y desalojar de enemigos si estaban ya ocupados; [6] caminos pendientes, estrechos, peligrosos por las posibles emboscadas; un enemigo ligero y rápido de movimientos que aparecía de improviso y no dejaba ni un momento de tregua ni un lugar tranquilo y seguro; el ataque obligado, trabajoso y arriesgado al mismo tiempo, a posiciones fortificadas, y la pobreza de la región, que obligaba a los soldados a una vida sobria y ofrecía escaso botín.

[7] Por eso no iban detrás los vivanderos, no seguían a la columna en marcha largas filas de animales de carga; no había más que armas y hombres que depositaban en las armas toda su esperanza. [8] Y nunca faltaba el objeto o el motivo por el que combatir con aquellas gentes, porque debido a la pobreza de su país hacían incursiones en los campos vecinos, aunque no se llegaba a combates decisivos.

[272] El año 187. Referencia al proceso de los Escipiones.

[**XXXIX** 2, 1] C. Flaminius consul, cum Friniatibus* Liguribus in agro eorum pluribus proeliis secundis factis, in deditionem gentem accepit et arma ademit. [2] Ea quia non sincera fide tradebant, cum castigarentur, relictis vicis in montem Auginum profugerunt. [3] Confestim secutus est consul. Ceterum effusi rursus, et pars maxima inermes, per invia et rupes deruptas praecipitantes fugerunt, qua sequi hostis non posset. Ita trans Appenninum abierunt. Qui castris se tenuerant, circumsessi et expugnati sunt. [4] Inde trans Appenninum ductae legiones. Ibi montis quem ceperant altitudine paulisper se tutati mox in deditionem concesserunt. Tum conquisita cum intentiore cura arma et omnia adempta. [5] Translatum deinde ad Apuanos Ligures bellum, qui in agrum Pisanum Bononiensemque ita incursaverant ut coli* non possent. [6] His quoque perdomitis consul pacem dedit finitimis. Et quia a bello quieta ut esset provincia effecerat, ne in otio militem haberet, viam a Bononia perduxit Arretium.

[7] M. Aemilius alter consul agros Ligurum vicosque, qui in campis aut vallibus erant, ipsis montes duos Ballistam* Suismontiumque tenentibus, deussit depopulatusque est. [8] Deinde eos qui in montibus erant adortus primo levibus proeliis fatigavit, postremo coactos in aciem descendere iusto proelio devicit, in quo et aedem Dianae vovit.

[9] Subacti scis Appenninum omnibus,tum transmontanos adortus —in his et Friniates* Ligures erant, quos non adierat C. Flaminius— omnes Aemilius subegit armaque ademit et de montibus in campos multitudinem deduxit.

[2] El cónsul Gayo Flaminio, después de librar numerosos combates favorables contra los lígures friniates[273] en su propio territorio, aceptó la capitulación de este pueblo y le requisó las armas. [2] Como eran castigados porque no las entregaban de buena fe abandonaron los poblados y se refugiaron en el monte Augino[274]. [3] El cónsul salió tras ellos de inmediato, pero se dispersaron de nuevo y precipitándose, desarmados en su inmesa mayoría, por lugares impracticables y peñascales escarpados, huyeron por donde no pudiera seguirlos el enemigo. Pasaron, así, al otro lado del Apenino. Los que se habían quedado en el campamento fueron rodeados y aplastados. [4] A continuación, las legiones fueron conducidas al otro lado del Apenino. Allí los enemigos se defendieron durante un tiempo gracias a la altitud del monte que habían ocupado y poco después acabaron por rendirse. Se hizo entonces una búsqueda más minuciosa de las armas y fueron desposeídos de todas ellas. [5] Después se trasladó la guerra al territorio de los lígures apuanos, que habían iniciado incursiones en las tierras de Pisa y Bononia hasta el punto de hacer imposible su cultivo. [6] Sometidos también éstos definitivamente, el cónsul restableció la paz en el contorno. Y como había conseguido que la provincia estuviese tranquila, para no tener desocupada a la tropa construyó una vía desde Bononia hasta Arrecio. [7] El otro cónsul, Marco Emilio, incendió y devastó los campos de los lígures y sus aldeas situadas en las llanuras y los valles, mientras que ellos ocupaban dos montes, el Balista[275] y el Suismoncio[276]. [8] Atacó luego a los que estaban en los montes; primero los trabajó a base de escaramuzas y por último los obligó a bajar a campo abierto y los derrotó en una batalla regular en la que también prometió con voto un templo a Diana[277].

[9] Una vez sometidos todos los del lado de acá del Apenino, tras lanzar una ofensiva contra los tramontanos, entre los que se encontraban también los lígures friniates a los que no había llegado Gayo Flaminio, Emilio los sometió a todos, los desarmó, e hizo que bajaran, en gran número, de los montes al

[273] Habitaban entre Módena y Reggio Emilia.
[274] Faltan otras referencias que permitan su identificación.
[275] ¿El Balestra?
[276] El Bismantova.
[277] Dedicado en el año 179 (XL 52, 1).

[10] Pacatis Liguribus exercitum in agrum Gallicum duxit viamque a Placentia ut Flaminiae committeret Ariminum perduxit. [11] Proelio ultimo, quo cum Liguribus signis collatis conflixit, aedem Iunoni reginae vovit. Haec in Liguribus eo anno gesta.

llano. [10] Una vez pacificados los lígures llevó el ejército a territorio gálico y construyó una vía desde Placencia hasta Arímino[278] para enlazar con la Vía Flaminia. [11] La última vez que se enfrentó a los lígures en batalla campal prometió con voto un templo a Juno Reina. Éstos fueron los hechos ocurridos aquel año en Liguria.

[**XXXIX** 3, 1] In Gallia M. Furius praetor insontibus Cenomanis, in pace speciem belli quaerens, ademerat arma. [2] Id* Cenomani questi Romae apud senatum reiectique ad consulem Aemilium, cui ut cognosceret statueretque senatus permiserat, magno certamine cum praetore habito obtinuerunt causam. [3] Arma reddere Cenomanis, decedere provincia praetor iussus. [4] Legatis deinde sociorum Latini nominis, qui toto undique ex Latio frequentes convenerant, senatus datus est. His querentibus magnam multitudinem civium suorum Romam commigrasse et ibi censos esse, [5] Q. Terentio Culleoni praetori negotium datum est ut eos conquireret, et quem C. Claudio M. Livio* censoribus postve eos censores ipsum parentemve eius apud se censum esse probassent socii, ut redire eo cogeret, ubi censi essent. [6] Hac conquisitione duodecim milia Latinorum domos redierunt, iam tum multitudine alienigenarum urbem onerante.

[3] En la Galia el pretor Marco Furio había desarmado a los cenomanos, que no habían hecho nada, buscando hacerles pasar por beligerantes cuando estaban en paz. [2] Los cenomanos protestaron ante el senado en Roma por lo ocurrido; fueron reenviados al cónsul Emilio, a quien el senado encargó el examen y la decisión de la controversia, y se les dio la razón después de mantener un duro enfrentamiento con el pretor. [3] Éste recibió órdenes de devolver las armas a los cenomanos y abandonar la provincia. [4] Después de esto se dio audiencia en el senado a los diputados de la confederación latina llegados en gran número de todos los confines del Lacio. Ante sus quejas por el gran número de conciudadanos suyos que habían inmigrado a Roma y estaban censados allí, [5] se encargó a Quinto Terencio Culeón de localizarlos y obligar a volver a donde estuviera censado a todo aquel que los aliados demostrasen que figuraba en sus listas de censo él o su padre durante la censura de Gayo Claudio y Marco Livio[279] o con posterioridad a la misma. [6] A resultas de esta investigación retornaron a su país doce mil latinos, pues ya entonces el número de inmigrantes representaba una carga para la ciudad.

Triunfo, previo debate, del procónsul Marco Fulvio

[**XXXIX** 4, 1] Priusquam consules redirent Romam, M. Fulvius proconsul ex Aetolia redit; [2] isque ad aedem Apollinis in senatu cum de rebus in Aetolia Cephallaniaque ab se gestis disseruisset, petit a patribus ut, si* aequum censerent, ob rem publicam bene ac* feliciter gestam et diis immortalibus honorem haberi iuberent et sibi triumphum decernerent.

[4] Antes de que regresasen a Roma los cónsules volvió de Etolia el procónsul Marco Fulvio, [2] y ante el senado reunido en el templo de Apolo hizo una relación de las operaciones que había llevado a cabo en Etolia y Cefalania y pidió a los senadores que, si lo consideraban justo, dispusieran que se rindiesen honores a los dioses y decretasen el triunfo para él por las empresas llevadas a cabo con éxito en favor del Estado.

[278] Vía Emilia.

[279] En 204 (XXIX 37).

[3] M. Aburius tribunus plebis si quid de ea re ante M. Aemilii consulis adventum decerneretur intercessurum se ostendit: [4] eum contra dicere velle, proficiscentemque in provinciam ita sibi mandasse ut ea disceptatio integra in adventum suum servaretur. Fulvium temporis iacturam facere: senatum etiam praesente consule* quod vellet decreturum. [5] Tum* Fulvius: si aut simultas M. Aemilii secum ignota hominibus esset, aut quam is eas inimicitias impotenti ac prope regia ira exerceret, [6] tamen non fuisse ferendum absentem consulem et deorum immortalium honori obstare et meritum debitumque triumphum morari, [7] imperatorem rebus egregie gestis victoremque exercitum cum praeda et captivis ante portas stare, donec consuli ob hoc ipsum moranti redire Romam libitum esset. [8] Verum enimvero cum sint notissimae sibi cum consule inimicitiae, [9] quid ab eo quemquam posse aequi exspectare, qui per infrequentiam furtim senatus consultum factum ad aerarium detulerit, Ambraciam non videri vi captam, quae aggere ac vineis oppugnata sit, ubi incensis operibus alia de integro facta sint, [10] ubi circa muros supra subterque terram* per dies quindecim pugnatum, ubi a prima luce, cum iam transcendisset muros miles, usque ad noctem diu anceps proelium tenuerit, ubi plus tria milia hostium sint caesa.

[11] Iam de deorum immortalium templis spoliatis in capta urbe qualem calumniam ...* ad pontifices attulerit? [12] Nisi Syracusarum ceterarumque captarum civitatium ornamentis urbem exornari fas fuerit, in Ambracia una capta non valuerit belli ius. [13] Se et patres conscriptos orare et ab tribuno petere, ne se superbissimo inimico ludibrio esse sinant.

[3] El tribuno de la plebe Marco Aburio manifestó su intención de poner el veto si se tomaba alguna decisión sobre el particular antes de la llegada del cónsul Marco Emilio: [4] éste quería oponerse, y al marchar a la provincia le había dejado de que se aplazase el debate hasta su regreso sin tomar decisión alguna; para Fulvio sólo representaba un retraso temporal, pues incluso estando el cónsul presente podría el senado tomar la decisión que quisiera. [5] Fulvio replicó que aunque no fuese de dominio público el rencor de Marco Emilio hacia él y la rabia incontrolada y casi tiránica con que daba curso a sus enemistades personales, [6] ni aun así habría sido tolerable que la ausencia de un cónsul fuese un obstáculo para honrar a los dioses inmortales y retrasese un triunfo merecido y debido, [7] y que un general con una campaña de brillantes éxitos y un ejército victorioso permaneciesen con el botín y con los prisioneros delante de las puertas hasta que al cónsul, que precisamente por ello se hacía esperar, le diera la gana de volver a Roma. [8] Aunque, en realidad, siendo tan conocida la enemistad que había entre él y el cónsul, [9] ¿qué equidad podía esperar nadie de quien había depositado en el archivo público un senadoconsulto emitido a hurtadillas aprovechando la escasa asistencia, según el cual daba la impresión de que no había sido tomada por la fuerza Ambracia, que había sido atacada con terreplanes y manteletes, donde habían sido incendiadas las obras de asedio y se habían construido otras nuevas, [10] donde durante quince días se había combatido en torno a las murallas en superficie y bajo tierra, donde el combate se había mantenido incierto largo tiempo desde el amanecer, cuando los soldados ya habían escalado los muros, hasta la noche, y donde se había dado muerte a más de tres mil enemigos?

[11] Además, ¿con qué maliciosa tergiversación no acudió a los pontífices a propósito del espolio de los templos de los dioses inmortales en una ciudad conquistada? [12] ¡A menos que haya sido lícito adornar la ciudad con las obras de arte de Siracusa y demás ciudades conquistadas, y que únicamente en el caso de la toma de Ambracia no haya estado vigente el derecho de guerra! [13] Rogaba, pues, a los padres conscriptos y pedía al tribuno que no permitiera que él fuese motivo de burla para su prepotente adversario.

[**XXXIX** 5, 1] Undique omnes alii deprecari tribunum, alii castigare. Ti. Gracchi collegae plurimum oratio movit. [2] Ne suas quidem simultates pro magistratu exercere boni exempli esse: alienarum vero simultatum tribunum plebis cognitorem fieri turpe et indignum collegii eius potestate et sacratis legibus esse. [3] Suo quemque iudicio et homines odisse aut diligere et res probare aut improbare debere, non pendere ex alterius vultu ac nutu nec alieni momentis animi circumagi, adstipularique irato consuli tribunum plebei; [4] et quid privatim M. Aemilius mandaverit meminisse, tribunatum sibi a populo Romano* mandatum oblivisci, et mandatum pro auxilio ac libertate privatorum, non pro consulari regno.

[5] Ne hoc quidem cernere eum, fore ut memoriae ac posteritati mandetur eiusdem collegii alterum ex duobus tribunis plebis suas inimicitias remisisse rei publicae, alterum alienas et mandatas exercuisse. [6] His victus castigationibus tribunus cum templo excessisset, referente Ser. Sulpicio praetore triumphus M. Fulvio est decretus. [7] Is cum gratias patribus conscriptis egisset, adiecit ludos magnos se Iovi optimo maximo eo die quo Ambraciam cepisset vovisse; in eam rem sibi centum pondo auri a civitatibus collatum; [8] petere ut ex ea pecunia quam in triumpho latam* in aerario positurus esset id aurum secerni iuberent.

[9] Senatus pontificum collegium consuli iussit, num omne id aurum in ludos consumi necesse esset. [10] Cum pontifices negassent ad religionem pertinere quanta impensa in ludos fieret, senatus Fulvio quantum impenderet permisit, dum ne summam octoginta milium excederet. [11] Triumphare mense Ianuario statuerat: sed cum audisset consulem M. Aemilium, litteris M. Aburii tribuni plebis acceptis de remissa intercessione, [12] ipsum ad

[5] Desde todos los sectores le llegaban al tribuno las súplicas de unos y los insultos de otros. Especialmente lo impresionaron las palabras de su colega Tiberio Graco: [2] ciertamente no era un buen ejemplo utilizar una magistratura para dar curso a las enemistades personales propias; pero que un tribuno de la plebe se erigiera en representante de las enemistades de otro era vergonzoso e indigno de la potestad del colegio tribunicio y de las leyes sagradas. [3] Cada uno debía amar u odiar a las personas y aprobar o desaprobar las conductas según su propio criterio, no estar pendiente de la expresión o el gesto de otro, ni dejarse llevar en una u otra dirección por los estados de ánimo ajenos, ni comprometerse un tribuno de la plebe con los enfados de un cónsul, [4] teniendo presente lo que Marco Emilio le había recomendado a título particular y olvidando el cargo de tribuno que le había sido conferido por el pueblo romano y encomendado para tutelar la libertad de los ciudadanos, no el despotismo consular. [5] Ni siquiera se estaba apercibiendo de que se transmitiría a la posteridad la idea de que uno de los dos tribunos de la plebe pertenecientes al mismo colegio había sacrificado sus enemistades personales a los intereses del Estado, y el otro había hecho valer las ajenas y además por encargo. [6] Abrumado por estas reconvenciones el tribuno salió del templo, y, a propuesta del pretor Servio Sulpicio, se concedió el triunfo a Marco Fulvio. [7] Dio éste las gracias a los padres conscriptos y añadió que el día en que había tomado Ambracia había prometido con voto unos grandes juegos a Júpiter Óptimo Máximo; que, con ese propósito, las ciudades habían contribuido con cien libras de oro, [8] y pedía, por tanto, que mandasen apartar dicha cantidad del dinero que pensaba depositar en el erario después de llevarlo en su desfile triunfal. [9] El senado dispuso que se consultara al colegio de los pontífices si era necesario gastar todo aquel oro en los juegos. [10] Como los pontífices respondieron que a efectos religiosos era irrelevante qué cantidad se gastaba en los juegos, el senado dejó a criterio de Fulvio el monto del gasto con la condición de que no superase los ochenta mil sestercios.

[11] Había decidido celebrar el triunfo en el mes de enero; pero al oír que el cónsul Marco Emilio, tras recibir una carta del tribuno de la plebe Marco Aburio sobre la retirada del veto, [12] cuando venía hacia Roma para oponerse personalmente al triunfo se había

impediendum triumphum Romam venientem aegrum* in via substitisse, ne plus in triumpho certaminum quam in bello haberet, praetulit triumphi diem. [13] Triumphavit ante diem decimum Kal. Ianuarias de Aetolis et de Cephallania. [14] Aureae coronae centum duodecim pondo ante currum latae* sunt; argenti pondo milia octoginta tria, auri pondo ducenta quadraginta tria, tetrachma Attica centum octodecim milia, [15] Philippei nummi duodecim milia trecenti* viginti duo, signa aenea septingenta octoginta quinque, signa marmorea ducenta triginta, arma tela cetera spolia hostium, magnus numerus, ad hoc catapultae, ballistae, tormenta omnis generis; [16] duces aut Aetoli et Cephallanes aut regii ab Antiocho ibi relicti ad viginti septem. [17] Multos eo die priusquam in urbem inveheretur in circo Flaminio tribunos praefectos equites centuriones, Romanos sociosque, donis militaribus donavit. Militibus ex praeda vicenos quinos* denarios divisit, duplex centurioni, triplex equiti.

detenido enfermo en el camino, adelantó la fecha del desfile para no tener que pelear más en el triunfo que en la guerra.

[13] Celebró el veintitrés de diciembre su triunfo sobre los etolios y Cefalania. [14] Desfilaron delante de su carro ciento doce libras de coronas de oro, ochenta y tres mil libras de plata, doscientas cuarenta y tres libras de oro, ciento dieciocho mil tetracmas áticas, [15] doce mil trescientos veintidós filipos[280], setecientas ochenta y cinco estatuas de bronce, doscientas treinta estatuas de mármol, armas defensivas y ofensivas y demás despojos enemigos en gran cantidad, y además catapultas y ballestas y toda clase de máquinas de lanzamiento; [16] y veintisiete jefes entre etolios y cefalanes y otros del ejército de Antíoco abandonados allí por éste.

[17] Aquel mismo día, antes de hacer su entrada en la ciudad, galardonó con recompensas militares en el circo Flaminio a muchos tribunos, prefectos, caballeros y centuriones, romanos y aliados. A cuenta del botín repartió entre los soldados veinticinco denarios por cabeza, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes.

Elecciones. Triunfo de Gneo Manlio

[**XXXIX** 6, 1] Iam consularium comitiorum appetebat tempus; quibus quia M. Aemilius, cuius sortis ea cura erat, occurrere non potuit, C. Flaminius Romam* venit. Ab eo creati* consules Sp. Postumius Albinus Q. Marcius Philippus. [2] Praetores inde facti T. Maenius P. Cornelius Sulla C. Calpurnius Piso M. Licinius Lucullus C. Aurelius Scaurus L. Quinctius Crispinus. [3] Extremo anni, magistratibus iam creatis, ante diem tertium nonas Martias Cn. Manlius Volso de Gallis qui Asiam incolunt triumphavit. [4] Serius ei triumphandi causa fuit, ne Q. Terentio Culleone praetore causam lege Petillia diceret et incendio alieni iudicii [5]

[6] Se acercaba ya la fecha de los comicios consulares. Como no pudo acudir Marco Emilio, a quien había correspondido por sorteo presidirlos, vino a Roma Gayo Flaminio, que proclamó cónsules[281] a Espurio Postumio Albino, y a Quinto Marcio Filipo. [2] A continuación fueron elegidos pretores Tito Menio, Publio Cornelio Sula, Gayo Calpurnio Pisón, Marco Licinio Lúculo, Gayo Aurelio Escauro y Lucio Quincio Crispino.

[3] Al final del año, cuando ya habían sido elegidos los magistrados, Gneo Manlio Vulsón celebró el triunfo sobre los galos que viven en Asia el día cinco de marzo.

[4] La razón del retraso de su triunfo fue el evitar ser procesado ante el pretor Quinto Terencio Culeón en virtud de la ley Petilia y verse envuelto en la atmósfera

[280] Con la efigie de Filipo II; equivalía a 8, 73 gr. de oro.
[281] Para el año 186

quo L. Scipio damnatus erat conflagraret, eo infensioribus in se quam in illum iudicibus quod disciplinam militarem severe ab eo conservatam successorem ipsum omni genere licentiae corrupisse fama attulerat. [6] Neque ea sola infamiae erant, quae in provincia procul ab oculis facta narrabantur, sed ea etiam magis quae in militibus eius cotidie aspiciebantur. [7] Luxuriae enim peregrinae origo ab exercitu Asiatico invecta in urbem est. Ii primum* lectos aeratos, vestem stragulam pretiosam, plagulas et alia textilia, et quae tum magnificae supellectilis habebantur, monopodia et abacos Romam advexerunt. [8] Tunc psaltriae sambucistriaeque et convivalia alia* ludorum oblectamenta addita epulis; epulae quoque ipsae et cura et sumptu maiore apparari coeptae. [9] Tum coquus, vilissimum antiquis mancipium et aestimatione et usu, in pretio esse, et quod ministerium fuerat, ars haberi coepta. Vix tamen illa, quae tum conspiciebantur, semina erant futurae luxuriae.

ardiente del proceso de otro, [5] aquel en que había sido condenado Lucio Escipión, con unos jueces más hostiles hacia él que hacia Escipión porque habían llegado rumores de que al suceder a éste había echado a perder, con todas las formas de la permisividad, la disciplina militar que su antecesor había mantenido rigurosamente. [6] Y no era sólo motivo de descrédito lo que se contaba como ocurrido en la provincia, lejos de la vista, sino, en mayor medida aún, lo que se observaba cada día en sus soldados. [7] El germen del lujo extranjero, en efecto, fue introducido en Roma por el ejército de Asia. Fueron aquellos soldados los primeros en importar a la ciudad lechos de bronce, colchas preciosas, tapices y otros tejidos finos, y mesas de un solo pie y aparadores, enseres que entonces se consideraban suntuosos. [8] Fue entonces cuando se sumaron a los banquetes las tañedoras de cítara y sambuca[282] y otros elementos para divertir a los comensales; también los propios banquetes comenzaron a prepararse con mayor detalle y suntuosidad. [9] Fue entonces cuando el cocinero, el esclavo menos apreciado y considerado menos útil por los antiguos, se apreció, y lo que había sido un servicio comenzó a ser considerado un arte. No obstante, aquellos detalles que entonces comenzaban a despuntar eran apenas el germen del lujo que iba a venir.

[**XXXIX** 7, 1] In triumpho tulit Cn. Manlius coronas aureas ducentas duodecim,* argenti pondo ducenta viginti milia, auri* pondo duo milia centum tria, tetrachmum* Atticum centum viginti septem milia, cistophori ducenta quinquaginta, Philippeorum* aureorum nummorum sedecim milia trecentos viginti; [2] et arma spoliaque multa Gallica carpentis travecta, duces hostium duo et quinquaginta ducti ante currum. Militibus quadragenos binos denarios divisit, duplex centurioni, triplex in equites, et stipendium duplex dedit;* [3] multi omnium ordinum donati militaribus

[7] Gneo Manlio llevó en su desfile triunfal doscientas doce libras[283] de coronas de oro, doscientas veinte mil libras de plata, dos mil ciento tres libras de oro, ciento veintisiete mil tetracmas áticas, doscientos cincuenta mil cistóforos, y dieciséis mil trescientos veinte filipos de oro; [2] también se transportaron en carros armas y despojos gálicos en gran cantidad; delante del carro fueron obligados a desfilar cincuenta y dos jefes enemigos. Repartió entre los soldados cuarenta y dos denarios por cabeza, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y dio una paga doble.

[3] Desfilaron detrás del carro muchos de todas las graduaciones galardonados con recompensas

[282] Instrumento parecido al arpa.
[283] Mantenemos *pondo*.

donis currum secuti sunt. Carminaque a militibus ea in imperatorem dicta, ut facile appareret in ducem indulgentem ambitiosumque ea dici, triumphum esse militari magis favore quam populari celebrem. [4] Sed* ad populi quoque gratiam conciliandam amici Manlii valuerunt; [5] quibus adnitentibus senatus consultum factum est ut, ex pecunia quae in triumpho translata esset, stipendium collatum a populo in publicum quod eius solutum antea non esset solveretur. Vicenos quinos et semisses in milia aeris quaestores urbani cum fide et cura solverunt. [6] Per idem tempus tribuni militum duo ex duabus Hispaniis cum litteris C. Atinii et L.* Manlii qui eas provincias obtinebant venerunt. [7] Ex iis litteris cognitum est Celtiberos Lusitanosque in armis esse et sociorum agros populari. De ea re consultationem integram senatus ad novos magistratus reiecit. [8] Ludis Romanis eo anno, quos* P. Cornelius Cethegus A. Postumius Albinus faciebant, malus in circo instabilis in signum Pollentiae procidit atque id deiecit. [9] Ea religione moti patres et diem unum adiciendum ludorum censuerunt et signa duo pro uno reponenda et novum auratum faciendum. [10] Et plebeii ludi ab aedilibus C. Sempronio Blaeso et M. Furio Lusco diem unum instaurati sunt.

militares, y los soldados cantaron al general unos versos de tal naturaleza que se deducía con toda evidencia que iban dirigidos a un jefe complaciente y deseoso de popularidad, y que la celebración del triunfo contaba más con el favor militar que con el popular. [4] Pero los amigos de Manlio se las arreglaron para conseguir también la popularidad; [5] debido a sus presiones se promulgó un senadoconsulto por el cual se dispondría del dinero llevado en el triunfo para abonar la parte del préstamo hecho por el pueblo al Estado que no hubiese sido reembolsada con anterioridad. Los cuestores urbanos pagaron puntual y escrupulosamente el veinticinco y medio por mil. [6] Por la misma época llegaron de las dos Hispanias dos tribunos militares con cartas de Gayo Atinio y Lucio Manlio, que gobernaban dichas provincias.

[7] Por aquellas cartas se supo que los celtíberos y los lusitanos estaban en armas y devastaban el territorio de los aliados. El senado remitió a los nuevos magistrados la discusión de esta cuestión en su totalidad. [8] Durante los Juegos Romanos celebrados aquel año por Publio Cornelio Cetego y Aulo Postumio Albino, un mástil del circo, que estaba mal asegurado, cayó sobre la estatua de Polencia[284] y la derribó. [9] El consiguiente temor religioso hizo que los senadores decidieran añadir un día más de juegos y reponer dos estatuas en lugar de una, y que la nueva que se hiciera fuese dorada. [10] También los Juegos Plebeyos fueron prolongados un día más por los ediles Gayo Sempronio Bleso y Marco Furio Lusco.

Las Bacanales. Primeras informaciones

[**XXXIX** 8, 1] Insequens annus Sp. Postumium Albinum* et Q. Marcium Philippum consules ab exercitu bellorumque et provinciarum cura ad intestinae coniurationis vindictam avertit. [2] Praetores provincias sortiti sunt, T. Maenius urbanam, M. Licinius Lucullus inter cives et peregrinos, C. Aurelius Scaurus Sardiniam, P. Cornelius Sulla Siciliam, L. Quinctius Crispinus Hispaniam citeriorem, C. Calpurnius Piso

[8] El año siguiente la atención de los cónsules Espurio Postumio Albino y Quinto Marcio Filipo se desvió del ejército y la preocupación por las guerras y las provincias hacia la represión de una conjura intestina.

[2] Los pretores hicieron el sorteo de competencias, correspondiendo la pretura urbana a Tito Menio, la jurisdicción sobre casos entre ciudadanos y extranjeros a Marco Licinio Luculo, Cerdeña a Gayo Aurelio Escauro, Sicilia a Publio Cornelio Sula, la Hispania citerior a Lucio Quincio Crispino y la Hispania ulterior

[284] Divinidad itálica que se contaba entre los *dei indigetes*.

Hispaniam ulteriorem. [3] Consulibus ambobus quaestio de clandestinis coniurationibus decreta est. Graecus ignobilis in Etruriam primum venit nulla cum arte earum, quas multas ad animorum corporumque cultum nobis eruditissima omnium gens invexit, sacrificulus et vates; [4] nec is qui aperta religione, propalam et quaestum et disciplinam profitendo, animos errore imbueret, sed occultorum et nocturnorum antistes sacrorum. [5] Initia erant quae primo paucis tradita sunt deinde vulgari coepta sunt per viros mulieresque. Additae voluptates religioni vini et epularum, quo plurium animi illicerentur. [6] Cum vinum animos incendisset,* et nox et mixti feminis mares, aetatis tenerae maioribus, discrimen omne pudoris exstinxissent, corruptelae primum omnis generis fieri coeptae, cum ad id quisque, quo natura pronioris libidinis esset, paratam voluptatem haberet. [7] Nec unum genus noxae, stupra promiscua ingenuorum feminarumque erant, sed falsi testes, falsa signa testamentaque* et indicia ex eadem officina exibant: [8] venena indidem intestinaeque caedes, ita ut ne corpora* quidem interdum ad sepulturam exstarent. Multa dolo, pleraque per vim audebantur. Occulebat vim quod prae ululatibus tympanorumque et cymbalorum strepitu nulla vox quiritantium inter stupra et caedes exaudiri poterat.

a Gayo Calpurnio Pisón. [3] La investigación acerca de las conspiraciones secretas fue asignada por decreto a los dos cónsules. La cosa comenzó con la llegada a Etruria de un griego desconocido que no poseía ninguna de las muchas artes que difundió entre nosotros el más culto de los pueblos para el cultivo de la mente y del cuerpo: una mezcla de practicante de ritos y adivino; [4] y no era de los que imbuyen el error en las mentes con unas prácticas religiosas declaradas predicando abiertamente la doctrina de la que viven, sino un maestro de ritos ocultos y nocturnos. [5] Se trataba de un culto en el que en un principio fueron iniciados unos pocos y después comenzó a difundirse entre hombres y mujeres. Al rito religioso se añadieron los placeres del vino y los banquetes para atraer a mayor número de adeptos.

[6] Cuando el vino[285] y la nocturnidad y la promiscuidad de sexos y edades tierna y adulta eliminaron todo límite del pudor, comenzaron a cometerse toda clase de depravaciones, pues cada uno tenía a su alcance la satisfacción del deseo al que era más proclive por naturaleza. [7] Y no se trataba de un solo tipo de maldad, como la violación indiscriminada de hombres libres y de mujeres, sino que de la misma fragua salían falsos testigos, falsos sellos de testamentos y delaciones, [8] así como filtros mágicos y muertes tan ocultas que a veces ni siquiera se encontraban los cadáveres para darles sepultura. A mucho se atrevían por la insidia, y a mucho más por la violencia. Esta violencia quedaba tapada por el hecho de que, debido a los chillidos y el estrépito de los tímpanos y címbalos, no se podía oír ni una sola voz de los que pedían auxilio en medio de las violaciones y las muertes.

[**XXXIX** 9, 1] Huius mali labes ex Etruria Romam veluti contagione morbi penetravit. Primo urbis magnitudo capacior patientiorque talium malorum ea celavit: tandem indicium hoc maxime modo ad Postumium consulem pervenit. [2] P. Aebutius, cuius pater publico equo stipendia fecerat, pupillus relictus,

[9] El carácter corrosivo de este mal se propagó de Etruria a Roma como una enfermedad contagiosa. Al principio, la magnitud de la urbe, más capaz de dar cabida y soportar males como éste, lo mantuvo oculto, pero acabó por llegarle información al cónsul Postumio más o menos de la manera siguiente: [2] Publio Ebucio, cuyo padre había hecho el servicio militar en caballería con montura a cargo del Estado,

[285] Suprimiendo [*animos*], no es preciso suponer *incendisset*.

mortuis deinde tutoribus sub tutela Duroniae matris et vitrici T. Sempronii Rutili educatus fuerat.
[3] Et mater dedita viro erat et vitricus, quia tutelam ita gesserat ut rationem reddere non posset, aut tolli pupillum aut obnoxium sibi vinculo aliquo fieri cupiebat.

había quedado huerfano a temprana edad, y, muertos después sus tutores, se había criado bajo la tutela de su madre Duronia y su padrastro Tito Sempronio Rútilo.
[3] Por una parte, su madre estaba sometida al marido, y por otra, el padrastro, que había administrado la tutela de tal forma que no estaba en condiciones de rendir cuentas, quería deshacerse del pupilo o bien tenerlo a su merced por algo que lo comprometiera. El único medio para corromperlo eran las Bacanales.

[4] Via una corruptelae Bacchanalia erant. Mater adulescentem* appellat: se pro aegro eo vovisse ubi primum convaluisset, Bacchis eum se initiaturam; damnatam voti benignitate deum exsolvere id velle. Decem dierum castimonia opus esse: decimo die cenatum, deinde pure lautum in sacrarium deducturam. [5] Scortum nobile libertina Hispala Faecenia, non* digna quaestu cui ancillula adsuerat, etiam postquam manumissa erat, eodem se genere tuebatur. [6] Huic consuetudo iuxta vicinitatem cum Aebutio fuit, minime adulescentis aut* rei aut famae damnosa: ultro enim amatus appetitusque erat et maligne omnia praebentibus suis meretriculae munificentia sustinebatur. [7] Quin eo processerat consuetudine capta ut post patroni mortem, quia in nullius manu erat, tutore ab tribunis et praetore petito, cum testamentum faceret, unum Aebutium institueret heredem.

[4] La madre se dirigió al joven y le dijo que, estando él enfermo, había prometido con voto que en cuanto se pusiese bien lo iniciaría en los misterios de Baco, y ahora, comprometida con el voto por la bondad de los dioses, quería cumplir con su obligación. Se requerían diez días de castidad; el décimo día, después de que hubiese cenado y tomado el baño en agua pura, lo llevaría al santuario. [5] Una meretriz famosa, la liberta Hispala Fenecia, no hecha para aquel menester al que se había habituado siendo una simple esclava, incluso después de haber sido manumitida se sustentaba con el mismo género de vida. [6] Entre ésta y Ebucio, a la par que vecindad, hubo una estrecha relación que en nada perjudicaba ni a la economía ni a la reputación del joven, pues lo buscaba y lo amaba desinteresadamente, y él se sustentaba gracias a la generosidad de la cortesana mientras los suyos se lo escatimaban todo. [7] Es más, atrapada por esta estrecha relación había llegado al extremo de que al morir su patrono y no estar bajo la tutela de nadie, pidió un tutor a los tribunos y al pretor e hizo testamento nombrando a Ebucio único heredero.

[**XXXIX** 10, 1] Haec amoris pignora cum essent, nec quicquam secretum alter ab altero haberent, per iocum adulescens vetat eam mirari, si per aliquot noctes secubuisset: [2] religionis se causa ut voto pro valetudine sua facto liberetur, Bacchis initiari velle. Id ubi mulier audivit, perturbata dii meliora! inquit: mori et sibi et illi satius esse quam id faceret; et in caput eorum detestari minas periculaque, qui id suasissent. [3] Admiratus cum verba tum perturbationem tantam adulescens parcere exsecrationibus iubet: matrem id sibi adsentiente vitrico

[10] Como ya había estos compromisos de amor y no tenían secretos el uno con el otro, el joven, en tono de broma, le dijo que no se sorprendiese si dormía solo durante algunas noches; [2] por motivos religiosos, para cumplir un voto hecho por su curación, quería ser iniciado en los ritos de Baco. Al oír esto, la mujer, consternada, dijo: «¡No lo permitan los dioses!», que más les valía morir, tanto a ella como a él, antes de que hiciera semejante cosa; y lanzaba imprecaciones y maldiciones sobre la cabeza de quien le hubiera dado tal consejo. [3] Sorprendido el joven ante sus palabras y su profunda perturbación, le pide que cese en sus imprecaciones, que era su madre, con el consentimiento de su padrastro, quien se lo había

imperasse. [4] Vitricus ergo inquit tuus —matrem enim* insimulare forsitan fas non sit— pudicitiam famam spem vitamque tuam perditum ire hoc facto properat.

mandado. [4] «Pues entoces, dijo, tu padrastro —porque tal vez no sea lícito acusar a tu madre— tiene prisa por echar a perder, con esta acción, tu virtud, tu reputación, tu porvenir y tu vida.»

[5] Eo magis mirabundo quaerentique quid rei esset, pacem veniamque precata deorum dearumque, si coacta caritate eius silenda enuntiasset, ancillam se ait dominae comitem id sacrarium intrasse, liberam numquam eo accessisse. [6] Scire corruptelarum omnis generis eam officinam esse; et iam biennio constare neminem initiatum ibi maiorem annis viginti. [7] Ut quisque introductus sit, velut victimam tradi sacerdotibus. Eos deducere in locum, qui circumsonet ululatibus cantuque symphoniae et cymbalorum et tympanorum pulsu, ne vox quiritantis,* cum per vim stuprum inferatur, exaudiri possit. [8] Orare inde atque obsecrare ut eam rem quocumque modo discuteret nec se eo praecipitaret, ubi omnia infanda patienda primum, deinde facienda essent. [9] Neque ante dimisit eum quam fidem dedit adulescens ab his sacris se temperaturum.

[5] Él, cada vez más sorprendido, preguntó de qué se trataba, y ella, tras implorar la paz y el perdón de los dioses y diosas si, impulsada por su amor hacia él, revelaba cosas sobre las que debía guardar silencio, dijo que cuando era esclava había entrado en aquel santuario acompañando a su señora; que desde que era libre nunca se había acercado allí; [6] sabía que aquél era el taller de toda clase de depravaciones, y le constaba que desde hacía dos años no había sido iniciado nadie que tuviera más de veinte años. [7] En cuanto alguien era introducido, era entregado como una víctima a los sacerdotes; éstos lo acompañaban a un lugar que retumbaba con gritos, cánticos de coros y percusión de címbalos y tímpanos, para que no se pudiera oír la voz del que pedía auxilio cuando era sometido a violencias carnales. [8] Por eso le pedía y le suplicaba que desechase por todos los medios semejantes propósitos y no se metiese de cabeza en un sitio donde primero tendría que soportar y después cometer toda clase de infamias. [9] Y no le dejó marchar hasta que el joven le dio su palabra de que no tomaría parte en aquellos ritos.

El cónsul Postumio abre una investigación

[**XXXIX** 11, 1] Postquam domum venit, et mater mentionem intulit, quid eo die, quid deinceps ceteris, quae ad sacra pertinerent, faciendum esset, negat eorum se quicquam facturum nec initiari sibi in animo esse. Aderat sermoni vitricus. [2] Confestim mulier exclamat Hispalae concubitu carere eum decem noctes non posse; illius excetrae* delenimentis et venenis* imbutum nec parentis nec vitrici nec deorum verecundiam habere. Iurgantes hinc mater, hinc vitricus cum quattuor eum servis domo exegerunt.

[11] Cuando llegó a casa y su madre hizo referencia a lo que había que hacer aquel día y luego los días sucesivos en relación con los ritos, aseguró que no pensaba hacer nada de esto y que no tenía intención de ser iniciado. Estaba presente el padrastro en la conversación. [2] Al instante la mujer se pone a gritar que él no es capaz de estar diez noches sin acostarse con Hispala y que, hechizado por los encantos venenosos de aquella víbora, no tiene respeto ni a su madre ni a su padrastro ni a los dioses. Y recriminándolo por un lado la madre y por otro el padrastro lo echaron de casa con cuatro esclavos.

[3] Adulescens inde ad Aebutiam se amitam contulit, causamque ei, cur esset a matre eiectus, narravit, deinde ex auctoritate eius postero die ad consulem Postumium arbitris remotis rem detulit.

[3] El joven entonces se fue a casa de una tía paterna, Ebucia, y le contó cuál era el motivo de que su madre lo hubiera echado; después, siguiendo su consejo, al día siguiente informó de los hechos al cónsul Postumio sin testigos.

[4] Consul post diem tertium redire ad se iussum dimisit; ipse Sulpiciam gravem feminam, socrum suam, percunctatus est, ecquam anum Aebutiam ex Aventino nosset. [5] Cum ea nosse probam et antiqui moris feminam respondisset, opus esse sibi ea conventa dixit: mitteret nuntium ad eam, ut veniret. [6] Aebutia accita ad Sulpiciam venit et consul paulo post, velut forte intervenisset, sermonem de Aebutio fratris eius filio infert.

[4] El cónsul lo despidió indicándole que volviera dos días más tarde y él preguntó a su suegra Sulpicia, una mujer respetable, si conocía a una anciana del Aventino llamada Ebucia. [5] Ella respondió que la conocía como una mujer íntegra a la antigua usanza, y el cónsul dijo que necesitaba verse con ella, que le enviase recado para que viniera. [6] Recibido el aviso, Ebucia se presentó ante Sulpicia y poco después llegó el cónsul como por casualidad y llevó la conversación hacia Ebucio, el hijo de su hermano.

[7] Lacrimae mulieri obortae et miserari casum adulescentis coepit, qui spoliatus fortunis, a quibus minime oporteret, apud se tunc esset, eiectus a matre, quod probus adulescens —dii propitii essent— obscenis, ut fama esset, sacris initiari nollet.

[7] La mujer rompió a llorar y comenzó a lamentarse por la suerte del joven que, después de haber sido despojado de sus bienes por quienes menos debían hacerlo, estaba entonces con ella, al haberlo echado su madre porque, siendo un joven honrado, se negaba —¡que los dioses le valieran!— a ser iniciado en unos misterios obscenos según se decía.

[XXXIX 12, 1] Satis exploratum de Aebutio ratus consul non vanum auctorem esse, Aebutia dimissa socrum rogat ut Hispalam indidem ex Aventino libertinam, non ignotam viciniae, arcesseret ad sese: eam quoque esse quae* percunctari vellet. [2] Ad cuius nuntium perturbata Hispala, quod ad tam nobilem et gravem* feminam ignara causae arcesseretur, postquam lictores in vestibulo turbamque consularem et consulem ipsum conspexit, prope exanimata est. [3] In interiorem partem aedium abductam socru adhibita consul, si vera dicere inducere in animum posset, negat perturbari debere; fidem vel a Sulpicia, tali femina, vel ab se acciperet; [4] expromeret sibi, quae in luco Stimulae* Bacchanalibus in sacro nocturno solerent fieri. [5] Hoc ubi audivit, tantus pavor tremorque omnium membrorum mulierem cepit, ut diu hiscere non posset. [6] Tandem confirmata puellam admodum se ancillam initiatam cum domina ait: aliquot annis, ex quo

[12] Convencido el cónsul de que había indicios suficientes acerca de la fiabilidad del testimonio de Ebucio, despidió a Ebucia y pidió a su suegra que hiciera venir a la liberta Hispala, también del Aventino, conocida por el vecindario, pues había cosas que quería preguntarle también a ella.
[2] Hispala quedó desconcertada al recibir este mensaje porque no sabía por qué se la invitaba a presentarse ante una dama tan ilustre y respetable, y cuando vio en el vestíbulo a los lictores y el séquito del cónsul y al cónsul en persona estuvo a punto de desmayarse.
[3] El cónsul la hizo pasar a una parte más interior de la casa y en presencia de su suegra, por si podía decidirla a decir la verdad, le aseguró que no debía preocuparse, que se fiara de la palabra de una mujer como Sulpicia o de su propia palabra; [4] que le explicara lo que solía ocurrir en los ritos nocturnos de las Bacanales en el bosque sagrado de Estimula[286].
[5] Al oír esto le entró tal pánico y tales temblores en todos sus miembros que durante largo rato no fue capaz de abrir la boca. [6] Cuando al fin se recuperó dijo que siendo esclava, muy niña aún, había sido iniciada junto con su ama; desde que había sido manumitida, hacía varios años, no sabía nada de lo

[286] Divinidad itálica identificada con Sémele. El bosque estaba entre el Aventino y la puerta Trigémina, cerca del Tíber.

manumissa sit, nihil quid ibi fiat scire. [7] Iam id ipsum consul laudare, quod initiatam se non infitiaretur: sed et cetera eadem fide expromeret. [8] Neganti ultra quicquam scire, non eandem dicere, si coarguatur ab alio, ac per se* fatenti veniam aut gratiam fore; eum sibi omnia exposuisse, qui ab illa audisset.

que allí ocurría. [7] El cónsul dijo que ya el hecho en sí de no negar que había sido iniciada era encomiable, pero que le contase también lo demás con la misma sinceridad. [8] Como ella aseguraba que no sabía nada más, le dijo que si era desmentida por otro no tendría el mismo perdón y el mismo reconocimiento que si confesaba espontáneamente, que a él se le había contado todo quien se lo había oído a ella.

[**XXXIX** 13, 1] Mulier haud dubie, id quod erat, Aebutium indicem arcani rata esse, ad pedes Sulpiciae procidit, [2] et eam primo orare coepit, ne mulieris libertinae cum amatore sermonem in rem non seriam modo sed capitalem etiam verti vellet: se terrendi eius causa, non* quod sciret quicquam, ea locutam esse. [3] Hic Postumius accensus ira tum quoque ait eam cum Aebutio se amatore cavillari credere, non in domo gravissimae feminae et cum consule loqui. Et Sulpicia attollere paventem, simul illam* adhortari, simul iram generi lenire. [4] Tandem confirmata, multum incusata perfidia Aebutii, qui optime de ipso* meritae talem gratiam rettulisset, [5] magnum sibi metum deorum, quorum occulta initia enuntiaret, maiorem multo dixit hominum esse, qui se indicem manibus suis discerpturi essent. [6] Itaque hoc se Sulpiciam, hoc consulem orare, ut se extra Italiam aliquo ablegarent,* ubi reliquum vitae degere tuto posset. [7] Bono animo esse iubere eam consul et sibi curae fore dicere ut Romae tuto habitaret. [8] Tum Hispala originem sacrorum expromit. Primo sacrarium id feminarum fuisse, nec quemquam eo virum admitti solitum. Tres in anno statos* dies habuisse, quibus interdiu Bacchis initiarentur; sacerdotes in vicem matronas creari solitas.

[9] Pacullam Anniam Campanam sacerdotem omnia, tamquam deum monitu, immutasse: nam et viros eam

[13] La mujer, convencida plenamente de que, como era el caso, Ebucio había revelado el secreto, se echó a los pies de Sulpicia [2] y primeramente comenzó a rogarle que no permitiese que la conversación de una liberta con su enamorado se convirtiese en algo no sólo serio sino incluso fatal; ella había hecho aquellos comentarios para asustarlo, no porque estuviera al tanto de cosa alguna. En ese momento [3] Postumio, montando en cólera, le dijo que también ahora creía ella estar charlando con su amante y no en casa de una dama respetabilísima y hablando con un cónsul; Sulpicia, por su parte, alzó a la aterrada mujer y trataba a un tiempo de animarla y de aplacar las iras de su yerno. [4] Por fin se recuperó y después de quejarse repetidas veces de la perfidia de Ebucio que así le agradecía lo bien que se había portado con él [5] dijo que tenía un gran temor a los dioses, cuyos misterios desvelaba, pero mucho mayor a los hombres, que la harían pedazos con sus propias manos por delatora.

[6] Por eso pedía a Sulpicia y pedía al cónsul que la confinasen en algún lugar fuera de Italia donde pudiese pasar el resto de su vida sin peligro. [7] El cónsul la animó a que estuviese tranquila y le dijo que él se ocuparía de que viviese segura en Roma.

[8] Entonces Hispala reveló los orígenes de los misterios. En un principio había sido un santuario reservado a las mujeres donde se tenía por costumbre no admitir a ningún hombre; había tres días establecidos en el año en los que se iniciaba, durante el día, en los misterios de Baco; se tenía por costumbre elegir matronas por turno como sacerdotisas.

[9] Pacula Annia, una sacerdotisa de Campania[287], había introducido cambios radicales aparentemente por inspiración de los dioses; en efecto, ella había sido

[287] Sobre la penetración originaria del culto había, entre otras, una versión campana y otra etrusca.

primam filios suos initiasse, Minium et Herennium Cerrinios; et nocturnum sacrum ex diurno, et pro tribus in anno diebus quinos singulis mensibus dies initiorum fecisse. [10] Ex quo in promiscuo sacra sint et permixti viri* feminis, et noctis licentia accesserit, nihil ibi facinoris, nihil flagitii praetermissum. Plura virorum inter sese quam feminarum esse stupra. [11] Si qui minus patientes dedecoris sint et pigriores ad facinus, pro victimis immolari. Nihil nefas ducere, hanc summam inter eos religionem esse. [12] Viros, velut mente capta, cum iactatione fanatica corporis vaticinari; matronas Baccharum habitu crinibus sparsis cum ardentibus facibus decurrere ad Tiberim, demissasque in aquam faces, quia vivum sulpur cum calce insit, integra flamma efferre. [13] Raptos a diis homines dici, quos machinae illigatos ex conspectu in abditos specus abripiant: eos esse, qui aut coniurare aut sociari facinoribus aut stuprum pati noluerint. [14] Multitudinem ingentem, alterum iam prope populum esse; in his nobiles quosdam viros feminasque. Biennio proximo institutum esse, ne quis maior viginti annis initiaretur: captari aetates et erroris et stupri patientes.

la primera en iniciar hombres, sus hijos Minio y Herennio Cerrinio, y además había cambiado el rito de diurno a nocturno y celebrado las iniciaciones cinco días al mes en lugar de tres al año. [10] Desde que los ritos eran promiscuos y se mezclaban hombres y mujeres y se había añadido la permisividad de la noche, no había delito ni inmoralidad que no se hubiera perpetrado allí; eran más numerosas las prácticas vergonzosas entre hombres que entre hombres y mujeres. [11] Los que se mostraban más reacios a someterse al ultraje o más remisos para las malas acciones, eran inmolados como víctimas. No considerar nada ilícito, éste era entre ellos el más alto principio religioso. [12] Los hombres, como posesos, hacían vaticinios entre frenéticas contorsiones corporales; las matronas, ataviadas como bacantes, con el cabello suelto, corrían hasta el Tíber con antorchas encendidas y después de sumergirlas en el agua las sacaban con las llamas intactas porque contenían azufre vivo y cal. [13] Se decía que habían sido arrebatadas por los dioses personas que eran sustraídas a la vista atadas a máquinas y precipitadas en cavernas ocultas; eran los que se habían negado a conspirar o a asociarse a crímenes o a someterse a ultrajes sexuales. [14] Eran una multitud muy numerosa, casi una segunda población, y entre ellos algunos hombres y mujeres de la nobleza. Hacía dos años que se había decidido no iniciar a nadie mayor de veinte años; se hacía la captación en edades más permeables al engaño y la corrupción.

Informe del cónsul al senado y al pueblo

[**XXXIX** 14, 1] Peracto indicio advoluta rursus genibus preces easdem, ut se ablegaret, repetivit. [2] Consul rogat socrum ut aliquam partem aedium vacuam faceret quo Hispala immigraret. Cenaculum super aedes* datum est, scalis ferentibus in publicum obseratis, aditu in aedes verso. [3] Res omnes Feceniae extemplo translatae et familia arcessita, et Aebutius migrare ad consulis clientem iussus. Ita cum indices ambo in potestate essent, rem ad senatum Postumius defert, omnibus ordine expositis, quae delata primo. quae deinde ab se inquisita forent. [4] Patres pavor ingens cepit, cum publico

[14] Finalizada la declaración se hincó de nuevo de rodillas y repitió los mismos ruegos de que la enviara lejos. [2] El cónsul pidió a su suegra que desocupara una parte de la casa adonde pudiera trasladarse Hispala. Se le asignó una estancia en la parte alta de la casa cerrando el acceso por la escalera que conducía a la calle y abriendo una entrada hacia el interior de la mansión. [3] Inmediatamente se trasladaron todos los enseres de Fecenia y se hizo venir sus esclavos, y Ebucio recibió instrucciones de mudarse a casa de un cliente del cónsul. Teniendo así a los dos denunciantes bajo su control, Postumio dio cuenta del asunto al senado haciendo una exposición ordenada y completa de lo que le había sido denunciado en un principio y de lo que él había indagado a continuación. [4] Los

nomine, ne quid* eae coniurationes coetusque nocturni fraudis occultae aut periculi importarent, tum privatim suorum cuiusque* vicem, ne quis adfinis ei noxae esset. [5] Censuit autem senatus gratias consuli agendas quod eam rem et cum singulari cura et sine ullo tumultu investigasset. [6] Quaestionem deinde de Bacchanalibus sacrisque nocturnis extra ordinem consulibus mandant; indicibus Aebutio ac Feceniae ne fraudi ea res sit curare et alios indices praemiis invitare iubent;* [7] sacerdotes eorum sacrorum, seu viri seu feminae essent, non Romae modo sed per omnia fora et conciliabula conquiri, ut in consulum potestate essent; [8] edici praeterea in urbe Roma et per totam Italiam edicta mitti, ne quis qui Bacchis initiatus esset coisse aut convenisse sacrorum causa velit, neu quid talis rei divinae fecisse. Ante omnia ut quaestio de iis habeatur, qui coierint coniuraverintve, quo* stuprum flagitiumve inferretur.

[9] Haec senatus decrevit. Consules aedilibus curulibus imperarunt ut sacerdotes eius sacri omnes conquirerent, comprehensosque libero conclavi ad quaestionem servarent; aediles plebis viderent* ne qua sacra in operto fierent. [10] Triumviris capitalibus mandatum est ut vigilias disponerent per urbem servarentque ne qui nocturni coetus fierent, utque ab incendiis caveretur; adiutores triumviris quinqueviri uti cis* Tiberim suae quisque regionis aedificiis praeessent.

senadores fueron presa de intenso pánico, tanto por el interés público, no fueran a acarrear algún perjuicio oculto o algún peligro aquellas conspiraciones y reuniones nocturnas, como por el interés particular por la suerte de los suyos, no fueran a estar implicados en aquel delito. [5] No obstante, el senado decidió que se dieran las gracias al cónsul por haber llevado aquella investigación con particular cuidado y sin el menor desorden. [6] A continuación encarga a los cónsules que procedan por vía extraordinaria contra las Bacantes y los ritos nocturnos, con instrucciones de asegurarse de que este asunto no suponga ningún perjuicio para los informantes Ebucio y Fecenia y de atraer con recompensas a otros denunciantes; [7] que se busque no sólo en Roma sino en todos los mercados y centros de población, a los sacerdotes de esos ritos, sean hombres o mujeres, para ponerlos a disposición de los cónsules; [8] además, que se publiquen en Roma y se envíen por toda Italia edictos para que quien haya sido iniciado en el culto a Baco se abstenga de participar en reuniones y encuentros de carácter cultual y de realizar acto alguno de semejantes ritos; que se proceda sobre todo contra aquellos que se hayan reunido o juramentado para cometer alguna inmoralidad o infamia. [9] Esto fue lo que decreto el senado. Los cónsules ordenaron a los ediles curules que buscasen a todos los sacerdotes de aquel culto y los mantuviesen bajo arresto domiciliario para la investigación; los ediles de la plebe vigilarían para que no se celebrase rito alguno en lugar cerrado. [10] Los triúnviros capitales quedaron encargados de colocar guardias por la ciudad y tomar medidas para que no se celebrasen reuniones nocturnas de ninguna clase, así como de prevenir los incendios; quinquéviros auxiliares de los triúnviros se responsabilizarían cada uno de los edificios de su sector a uno y otro lado del Tíber.

[**XXXIX** 15, 1] Ad haec officia dimissis magistratibus consules in rostra escenderunt, et contione advocata cum sollemne carmen precationis, quod praefari, priusquam populum adloquantur, magistratus solent, peregisset consul, ita coepit. [2] "Nulli umquam contioni, Quirites, tam non*

[15] Una vez enviados los magistrados a estas misiones, los cónsules subieron a los Rostros y, ante el pueblo reunido, después de recitar la fórmula solemne de la plegaria que suelen pronunciar los magistrados antes de hablar al pueblo, Postumio comenzó así: [2] «No hubo nunca una asamblea, Quirites, en la que esta solemne invocación de los dioses fuese tan oportuna, incluso tan necesaria, para recordaros que son éstos los

solum apta sed etiam necessaria haec sollemnis deorum comprecatio fuit, quae vos admoneret hos esse deos, quos colere venerari precarique maiores vestri instituissent, [3] non illos, qui pravis et externis religionibus captas mentes velut furialibus stimulis ad omne scelus et ad omnem libidinem agerent. [4] Equidem nec quid taceam nec quatenus proloquar invenio. Si aliquid ignorabitis, ne locum* neglegentiae dem, si omnia nudavero, ne nimium terroris offundam vobis vereor. [5] Quidquid dixero, minus quam pro atrocitate et magnitudine rei dictum scitote esse: ut ad cavendum satis sit, dabitur opera a nobis. [6] Bacchanalia tota iam pridem Italia et nunc per urbem etiam multis locis esse, non fama solum accepisse vos sed crepitibus etiam ululatibusque nocturnis, qui personant tota urbe, certum habeo, ceterum quae ea res sit, ignorare: [7] alios deorum aliquem cultum, alios concessum ludum et lasciviam credere esse, et, qualecumque sit, ad paucos pertinere. [8] Quod ad multitudinem eorum attinet, si dixero multa milia hominum esse, ilico necesse est exterreamini, nisi adiunxero qui qualesque sint. [9] Primum igitur mulierum magna pars est, et is fons mali huiusce fuit; deinde simillimi feminis mares, stuprati et constupratores, fanatici, vigiliis,* vino, strepitibus clamoribusque nocturnis attoniti. [10] Nullas adhuc vires coniuratio, ceterum incrementum ingens virium habet, quod in dies plures fiunt. [11] Maiores vestri ne vos quidem, nisi cum aut vexillo in arce posito comitiorum causa exercitus eductus* esset, aut plebi concilium tribuni edixissent, aut aliquis ex magistratibus ad contionem vocasset, forte temere coire voluerunt; et ubicumque multitudo esset, ibi et legitimum rectorem multitudinis censebant esse* debere. [12] Quales primum nocturnos coetus, deinde

dioses a los que vuestros mayores determinaron que se diese culto, venerase y suplicase, [3] y no aquellos que llevan a las conciencias, cautivas de ritos extranjeros degradantes como acicateadas por las Furias, a toda clase de delitos, a toda clase de desenfreno.

[4] Yo la verdad, no sé qué callar ni hasta qué punto hablar. Si quedáis en la ignorancia de algunas cosas, temo incurrir en negligencia; si lo revelo todo, temo asustaros en demasía. [5] Por mucho que diga, habéis de saber que siempre será poco en comparación con la atrocidad y la gravedad de los hechos; pondré cuidado en que sea lo suficiente para que estéis en guardia. [6] Tengo la certeza de que os habéis enterado, no sólo por comentarios sino además por los ruidos y gritos nocturnos que resuenan por toda la ciudad, de que las Bacanales están extendidas desde hace tiempo por toda Italia y ahora también por muchos puntos de Roma; pero estoy seguro de que no sabéis en qué consisten realmente. [7] Unos creen que se trata de alguna forma de culto a los dioses, otros piensan que son fiestas y diversiones permitidas y que, sea lo que sea, afecta a unas pocas personas. [8] Por lo que se refiere al número, si os digo que se trata de muchos miles es natural que os asustéis, aun antes de que añada quiénes son y de qué calaña. [9] En primer lugar, en efecto, una gran parte de ellos son mujeres, y ellas fueron el origen de este mal; después, hombres enteramente afeminados, corrompidos y corruptores, exaltados, embrutecidos por las vigilias, el vino, el ruido y los gritos nocturnos.

[10] La conjura no tiene fuerza alguna todavía pero está cobrando enorme incremento porque su número va en aumento de día en día.

[11] Fue voluntad de vuestros antepasados que ni siquiera vosotros os reunierais de forma casual y sin un motivo, sino sólo cuando, tras izar el estandarte en la ciudadela[288], se hacía salir al ejército para los comicios, o convocaban los tribunos la asamblea de la plebe o alguno de los magistrados una reunión, y consideraban que debía haber también un presidente legalmente establecido dondequiera que hubiese un número grande de gente. [12] ¿Cómo creéis que serán unas reuniones en las que en primer lugar hay

[288] Era izado en el Janículo mientras se celebraban los comicios centuriados en el Campo de Marte.

promiscuos mulierum ac virorum esse creditis? [13] Si quibus aetatibus initientur mares sciatis, non misereat vos eorum solum, sed etiam pudeat. Hoc sacramento initiatos iuvenes milites faciendos censetis, Quirites? [14] His* ex obsceno sacrario eductis arma committenda? Hi cooperti stupris suis alienisque pro pudicitia coniugum ac liberorum vestrorum ferro decernent?

nocturnidad y en segundo promiscuidad de hombres y mujeres? [13] Si supierais a qué edad se inician los varones, sentiríais no sólo lástima sino vergüenza. ¿Creéis, Quirites, que se debe convertir en soldados a unos jóvenes iniciados con un juramento como éste?, ¿confiar las armas a estos que salen de un santuario de obscenidad? [14] Estos que están enfangados en las perversiones propias y ajenas, ¿combatirán con las armas en defensa del honor de vuestras mujeres y vuestros hijos?

[**XXXIX** 16, 1] Minus tamen esset si flagitiis tantum effeminati forent —ipsorum id magna ex parte dedecus erat— a facinoribus manus, mentem a fraudibus abstinuissent: [2] numquam tantum malum in re publica fuit, nec ad plures nec ad plura pertinens. Quidquid his annis libidine, quidquid fraude, quidquid scelere peccatum est, ex illo uno sacrario scitote ortum esse.
[3] Necdum* omnia in quae coniurarunt edita facinora habent. Adhuc privatis noxiis, quia nondum ad rem publicam* opprimendam satis virium est, coniuratio sese impia tenet. Crescit et serpit cotidie malum. Iam maius est quam ut* capere id privata fortuna possit: ad summam rem publicam spectat. [4] Nisi praecavetis, Quirites, iam huic diurnae, legitime ab consule vocatae, par nocturna contio esse poterit. Nunc illi vos singuli universos contionantes timent: iam ubi vos dilapsi domos et in rura vestra eritis, illi coierint, consultabunt de sua salute simul ac vestra pernicie: tum* singulis vobis universi timendi erunt.
[5] Optare igitur unusquisque vestrum debet ut bona mens suis omnibus fuerit. Si quem libido, si furor in illum gurgitem abripuit, illorum eum, cum quibus in omne flagitium et facinus coniuravit, non suum iudicet esse.

[6] Ne quis etiam errore labatur vestrum, Quirites,* non sum securus. Nihil enim in

[16] Con todo, sería menos preocupante si simplemente se hubieran reblandecido con sus infamias —la deshonra, en gran medida, sería suya en ese caso— pero hubieran conservado limpias las manos de delitos y la conciencia de malicia. [2] Nunca se dio en la República un mal tan grave ni que afectara a tantas personas y a tantas y a tantas cosas. Sabréis que todos los actos de maldad que se han cometido durante estos años en forma de libertinaje, engaño y crimen han tenido su origen exclusivamente en ese culto. [3] Y todavía no han puesto en práctica todas las maldades para las que se han juramentado. La impía conjura se circunscribe de momento a delitos contra particulares porque no tiene aún fuerza suficiente para aplastar al Estado. El mal va creciendo y se va infiltrando día a día. Está ya demasiado extendido como para mantenerse en el ámbito de los intereses privados, apunta al conjunto del Estado. [4] Si no tomáis medidas, Quirites, en este momento, paralelamente a esta reunión diurna legalmente convocada por el cónsul podrá celebrarse otra durante la noche. Ahora ellos, aislados, os temen a vosotros, unidos en asamblea; en breve, en cuanto os hayáis dispersado por vuestras casas y vuestros campos y ellos se hayan reunido, estarán haciendo planes para su propia seguridad al tiempo que para vuestra perdición; entonces vosotros, aislados, deberéis temerlos a ellos, unidos. [5] Cada uno de vosotros, por consiguiente, debe desear que todos los suyos hayan conservado la sensatez, y si alguno se ha visto arrastrado a ese abismo por las bajas pasiones o la locura, considerarlo no como alguien de los vuestros sino de aquellos con los que se ha juramentado para toda clase de infamias y delitos. [6] Ni siquiera estoy seguro, Quirites, de que incluso alguno de vosotros

speciem fallacius est quam prava religio. [7] Ubi deorum numen praetenditur sceleribus, subit animum timor, ne fraudibus humanis vindicandis divini iuris aliquid immixtum violemus. Hac vos religione innumerabilia decreta pontificum, senatus consulta, haruspicum denique responsa liberant. [8] Quotiens hoc patrum avorumque aetate negotium est magistratibus datum uti sacra externa fieri vetarent, sacrificulos vatesque foro circo urbe prohiberent, vaticinos* libros conquirerent comburerentque, omnem disciplinam sacrificandi praeterquam more Romano abolerent.

[9] iudicabant enim prudentissimi viri omnis divini humanique iuris nihil aeque dissolvendae religionis esse, quam ubi non patrio sed externo ritu sacrificaretur.

[10] Haec vobis praedicenda ratus sum, ne qua superstitio agitaret animos vestros, cum demolientes nos Bacchanalia discutientesque nefarios coetus cerneretis. [11] Omnia diis propitiis volentibusque* faciemus;* qui quia suum numen sceleribus libidinibusque contaminari indigne ferebant, ex occultis ea tenebris in lucem extraxerunt, nec patefieri, ut impunita essent, sed ut vindicarentur et opprimerentur, voluerunt. [12] Senatus quaestionem extra ordinem de ea re mihi collegaeque meo mandavit. Nos quae ipsis nobis agenda sunt impigre exsequemur; vigiliarum nocturnarum curam per urbem minoribus magistratibus mandavimus. [13] Vos quoque aequum est, quae vestra munia sunt, quo quisque loco positus erit, quod imperabitur, impigre praestare, et dare operam, ne quid fraude noxiorum periculi aut tumultus oriatur.

vaya por mal camino, pues nada presenta una apariencia tan engañosa como la falsa religión. [7] Cuando se pone la voluntad de los dioses como cobertura de los delitos, embarga el ánimo el temor a que, al castigar la mala conducta de los hombres, violemos algo afectado por las leyes divinas. Os liberan de este escrúpulo innumerables decretos de los pontífices, decretos del senado, y, por último, respuestas de los arúspices. [8] ¿Cuántas veces en tiempos de nuestros padres y de nuestros abuelos no se encomendó a los magistrados la misión de prohibir la celebración de cultos extranjeros, mantener alejados del foro, del Circo, de la ciudad, a los sacrificadores y adivinadores, requisar y quemar los libros de profecías, y abolir todo rito sacrifical que no fuese conforme al uso romano? [9] Y es que aquellos hombres tan entendidos en todo lo concerniente al derecho divino y humano estimaban que nada contribuye tanto a destruir la religión como una situación en la que se celebran los sacrificios según un ritual no romano sino extranjero. [10] He creído que debía haceros estas consideraciones previas para que no turbara vuestro ánimo ningún temor religioso cuando nos vierais suprimir las Bacanales y disolver sus infames reuniones. [11] Lo haremos todo contando con la voluntad propicia de los dioses, los cuales, como estaban indignados de que se profanese su majestad con delitos y deshonestidades, sacaron esa maldad de las sombras que la ocultaban a la luz, y si quisieron que saliese a la luz no fue para que quedase impune sino para que fuese perseguida y aplastada. [12] El senado nos ha encomendado a mi colega y a mí una investigación extraordinaria sobre este asunto. Nosotros cumpliremos con prontitud lo que tenemos que hacer personalmente; la responsabilidad de las guardias nocturnas por la ciudad se la hemos confiado a los magistrados menores. [13] Es justo que también vosotros, a tenor de los deberes que conciernen a cada uno según la posición que ocupa, cumpláis con prontitud lo que se os ordene y colaboréis para evitar que por culpa de unos delincuentes se origine algún peligro o algún disturbio».

Adopción de medidas. Recompensas

[**XXXIX** 17, 1] Recitari deinde senatus consulta iusserunt indicique praemium proposuerunt si quis quem ad se

[17] A continuación mandaron dar lectura a los senadoconsultos y anunciaron que se ofrecía una recompensa a quien trajese a su presencia a algún

deduxisset nomenve absentis detulisset. [2] Qui nominatus profugisset, diem certam se finituros, ad quam nisi citatus respondisset, absens damnaretur. Si quis eorum, qui tum extra terram Italiam essent, nominaretur, ei laxiorem diem daturos, si venire ad causam dicendam vellet. [3] Edixerunt deinde ne quis quid fugae causa vendidisse neve emisse vellet; ne quis reciperet celaret ope ulla iuvaret fugientes. [4] Contione dimissa terror magnus urbe tota fuit, nec moenibus se tantum urbis aut finibus Romanis continuit, sed passim per totam Italiam, litteris* hospitum de senatus consulto et contione et edicto consulum acceptis, trepidari coeptum est.

[5] Multi ea nocte, quae diem insecuta est quo in contione res palam facta est, custodiis circa portas positis fugientes a triumviris comprehensi et reducti sunt: multorum delata nomina. Quidam ex iis viri feminaeque mortem sibi consciverunt. [6] Coniurasse supra septem milia virorum ac mulierum dicebantur. Capita autem coniurationis constabat esse M. et C. Atinios* de plebe Romana et Faliscum L. Opiternium et Minium Cerrinium Campanum: [7] ab his omnia facinora et flagitia orta, eos maximos sacerdotes conditoresque eius sacri esse. Data opera, ut primo quoque tempore comprehenderentur. Adducti ad consules fassique de se nullam moram iudicio fecerunt.

inculpado o diese su nombre si estaba ausente. [2] Si alguien huía después de haber sido denunciado, señalarían una fecha determinada, y si en ella no respondía a la citación sería condenado en rebeldía. Si era denunciada una persona de las que entonces se encontraba fuera del suelo itálico, le concederían un plazo más amplio por si quería acudir a defenderse. [3] Publicaron luego un edicto prohibiendo cualquier intento de vender o comprar cosa alguna con el propósito de huir, y prohibiendo que nadie acogiese, escondiese o ayudase por ningún medio a los que huían. [4] Una vez disuelta la asamblea cundió por toda la ciudad un intenso pánico; y no se mantuvo sólo dentro de las murallas de la ciudad o las fronteras de Roma sino que comenzó a extenderse en todas direcciones por Italia entera a medida que llegaban cartas de inmigrados hablando del senadoconsulto, de la asamblea y del edicto de los cónsules. [5] En el curso de la noche que siguió al día en que se hizo público el asunto en la asamblea popular, muchos que intentaban huir fueron detenidos y obligados a volver por los triúnviros, pues se habían apostado guardias en las puertas; muchos fueron denunciados. Algunos de ellos, hombres y mujeres, se suicidaron. [6] Se decía que estaban implicados en la conspiración más de siete mil entre hombres y mujeres. Había constancia de que los cabecillas de la conjura eran Marco y Gayo Atinio, de la plebe romana, el falisco Lucio Opicerno y el campano Minio Cerrinio; [7] de ellos habían partido todas las fechorías e inmoralidades, ellos concretamente eran los sacerdotes y los organizadores de aquel culto. Se tomaron medidas para arrestarlos cuanto antes. Conducidos a presencia de los cónsules confesaron lo que a ellos se refería y pasaron a las delaciones sin la menor demora.

[**XXXIX** 18, 1] Ceterum tanta fuga ex urbe facta erat ut, quia multis actiones* et res peribant, cogerentur praetores T. Maenius et M. Licinius per senatum res in diem tricesimum differre, donec quaestiones a consulibus perficerentur.

[2] Eadem solitudo, quia Romae non respondebant nec inveniebantur, quorum nomina delata erant, coegit consules circa fora proficisci ibique quaerere et iudicia

[18] Pero eran tantos los que habían huido de la ciudad que, como en muchos casos las acusaciones y cauciones quedaban sin efecto, los pretores Tito Menio y Marco Licinio se vieron obligados, por intervención del senado, a retrasar treinta días las audiencias mientras los cónsules daban por concluidas las investigaciones. [2] Las mismas ausencias, pues en Roma no se presentaban ni aparecían los que habían sido denunciados, obligaron a los cónsules a desplazarse por los núcleos de población e investigar

exercere. [3] Qui tantum initiati erant et ex carmine sacro, praeeunte verba sacerdote, precationes fecerant, quibus* nefanda coniuratio in omne facinus ac libidinem* continebatur, nec earum rerum ullam,* in quas iureiurando obligati erant, in se aut alios admiserant, eos in vinculis relinquebant; [4] qui stupris aut caedibus violati erant, qui falsis testimoniis, signis adulterinis, subiectione testamentorum, fraudibus aliis contaminati, eos capitali poena adficiebant. [5] Plures necati quam in vincula coniecti sunt. Magna vis in utraque causa virorum mulierumque fuit. [6] Mulieres damnatas cognatis, aut in quorum manu essent, tradebant, ut ipsi in privato animadverterent in eas: si nemo erat idoneus supplicii exactor, in publico animadvertebatur. [7] Datum deinde consulibus negotium est ut omnia Bacchanalia Romae primum, deinde per totam Italiam diruerent, extra quam si qua ibi vetusta ara aut signum consecratum esset. [8] In reliquum deinde senatus consulto cautum est ne qua Bacchanalia Romae neve in Italia essent. Si quis tale sacrum sollemne et necessarium duceret,* nec sine religione et piaculo se id omittere* posse, apud praetorem urbanum profiteretur, praetor senatum consuleret. [9] Si ei permissum esset, cum in senatu centum non minus essent, ita id sacrum faceret, dum ne plus quinque sacrificio interessent, (neu qua pecunia communis neu quis magister* sacrorum aut sacerdos esset.

e instruir allí los procesos. [3] A los que simplemente habían sido iniciados, limitándose a repetir las palabras del sacerdote según la fórmula sacramental al pronunciar las plegarias que contenían la abominable conspiración para toda clase de delitos e inmoralidades, pero no habían perpetrado en sí mismos ni en otros ninguno de los actos a los que se habían obligado bajo juramento, los dejaban en la cárcel; [4] a los que se habían deshonrado con actos vergonzosos u homicidios, o se habían manchado con testimonios falsos, sellos falsificados, testamentos supuestos u otros fraudes, les aplicaban la pena capital. [5] Fueron más los ajusticiados que los encarcelados, pero tanto en uno como en otro caso fue muy elevado el número de hombres y de mujeres. [6] Entregaban las mujeres condenadas a los parientes o a quienes ejercían la tutela sobre ellas para que ellos mismos procedieran contra ellas en privado; si no había nadie que reuniera los requisitos para aplicar el castigo, se hacía en público. [7] A continuación se encomendó a los cónsules la tarea de destruir todos los elementos del culto de Baco primeramente en Roma y después en toda Italia salvo que en algún sitio hubiera algún antiguo altar o estatua consagrada. [8] Luego, mediante un senadoconsulto, se tomaron medidas para que en adelante no hubiera Bacanales en Roma ni en Italia. Si alguien consideraba consagrado por la tradición e irrenunciable dicho culto y que no podía dejar de practicarlo sin sentirse culpable de impiedad, lo manifestaría al pretor y el pretor consultaría al senado. [9] Si se le daba autorización en una sesión del senado a la que asistiesen al menos cien miembros, celebraría el rito a condición de que no asistiesen al sacrificio más de cinco personas ni tuviesen un fondo común ni maestro de ceremonias ni sacerdote[289].

[**XXXIX** 19, 1] Aliud deinde huic coniunctum referente Q. Marcio consule senatus consultum factum est, ut de iis quos pro indicibus consules habuissent integra res ad senatum referretur, cum Sp. Postumius quaestionibus perfectis

[19] Luego, a propuesta del cónsul Quinto Marcio, se aprobó otro decreto relacionado con éste disponiendo que toda la cuestión referente a los que habían servido de informadores a los cónsules fuese sometida a la consideración del senado cuando Espurio Postumio hubiese ultimado la investigación y estuviese de

[289] Se conserva el texto del *Senatusconsultum de Bacchanalibus* en una pieza de bronce descubierta en Calabria en el siglo XVII (*CIL* I2, 581).

Romam redisset. [2] Minium Cerrinium Campanum Ardeam in vincula mittendum censuerunt, magistratibusque Ardeatium praedicendum ut intentiore eum custodia adservarent, non solum ne effugeret, sed ne mortis consciscendae locum haberet. [3] Sp. Postumius aliquanto post Romam venit: eo referente de P. Aebutii et Hispalae Feceniae praemio, quod eorum opera indicata Bacchanalia essent, [4] senatus consultum factum est, uti singulis his centena milia aeris quaestores urbani ex aerario darent; utique consul cum tribunis plebis ageret, ut ad plebem primo quoque tempore ferrent, ut P. Aebutio emerita stipendia essent, ne invitus militaret neve censor ei invito* equum publicum* assignaret; [5] utique Feceniae Hispalae datio, deminutio, gentis enuptio, tutoris optio item esset, quasi ei vir testamento dedisset; utique ei ingenuo nubere liceret, neu quid ei qui eam duxisset ob id fraudi ignominiaeve esset; [6] utique consules praetoresque, qui nunc essent quive postea futuri essent, curarent ne quid ei mulieri iniuriae fieret, utique tuto esset. Id senatum velle et aequum censere ut ita fieret.

[7] Ea omnia lata ad plebem factaque sunt ex senatus consulto; de ceterorum indicum impunitate praemiisque consulibus permissum est.

vuelta en Roma. [2] Se decidió enviar a Árdea al campano Minio Cerrinio para su encarcelación, advirtiendo a los magistrados ardeates que lo mantuviesen bajo estrecha vigilancia para evitar no sólo que se escapase sino que tuviese la posibilidad de quitarse la vida. [3] Bastante después llegó Espurio Postumio a Roma. Sometida por él a debate la cuestión de la recompensa de Publio Ebucio y de Hispala Fecenia, como se habían descubierto las Bacanales gracias a su colaboración, [4] se aprobó un senadoconculto a tenor del cual los cuestores urbanos entregarían cien mil ases de bronce a cada uno de ellos con cargo al tesoro público, y el cónsul se pondría de acuerdo con los tribunos de la plebe para que lo antes posible propusieran a la plebe dar a Ebucio por cumplido el servicio militar de forma que no tuviese que servir a las armas si no quería, ni el censor le asignase caballo público en contra de su voluntad; [5] asimismo, Hispala Fecenia tendría derecho a dar y enajenar sus bienes, casarse fuera de su *gens*, y también a elegir tutor con la misma validez que si se lo hubiera asignado un marido por testamento; además le estaría permitido casarse con un hombre nacido libre sin que ello significase perjuicio o descrédito alguno para quien la tomase por esposa; [6] asimismo, los cónsules y los pretores ejercientes y sus sucesores se ocuparían de que aquella mujer no sufriese daño alguno y estuviese segura. Esto era lo que el senado quería y consideraba justo que así se hiciese.

[7] Todas esas disposiciones fueron presentadas a la plebe y cumplidas de acuerdo con el senadoconsulto; en cuanto a la inmunidad y las recompensas de los demás denunciantes, se dejó la decisión en manos de los cónsules.

Derrota en Liguria, victorias en Hispania, juegos, prodigios

[**XXXIX** 20, 1] Et iam* Q. Marcius quaestionibus suae regionis perfectis in Ligures provinciam proficisci parabat, tribus milibus peditum Romanorum, centum quinquaginta equitibus, et quinque milibus Latini nominis peditum, ducentis equitibus in supplementum acceptis. [2] Eadem provincia, idem numerus peditum equitumque et collegae decretus erat. Exercitus* acceperunt quos priore anno C. Flaminius et M. Aemilius

[20] Quinto Marcio había dado por concluidos los procesos de su demarcación y se disponía ya a marchar a su provincia de Liguria después de hacerse cargo de un suplemento de tres mil romanos de a pie y ciento cincuenta de a caballo, y cinco mil latinos de infantería y doscientos de caballería.

[2] A su colega le había sido asignada la misma provincia y el mismo número de soldados de a pie y de a caballo. Recibieron los ejércitos que habían mandado el año anterior los cónsules Gayo Flaminio y

consules habuerant.* [3] Duas praeterea legiones novas ex senatus consulto scribere iussi sunt, et viginti milia peditum sociis et nomini Latino imperarunt et equites octingentos* et tria milia peditum Romanorum, ducentos equites. [4] Totum hunc exercitum praeter legiones in supplementum Hispaniensis exercitus duci placebat. Itaque consules, dum ipsi quaestionibus impediebantur, T. Maenium dilectui habendo praefecerunt. [5] Perfectis quaestionibus prior Q. Marcius in Ligures Apuanos est profectus. [6] Dum penitus in abditos saltus, quae latebrae receptaculaque illis semper fuerant, persequitur, in praeoccupatis angustiis loco iniquo est circumventus.
[7] Quattuor milia militum amissa, et legionis secundae signa tria, undecim* vexilla socium Latini nominis in potestatem hostium venerunt, et arma multa, quae, quia impedimento fugientibus per silvestres semitas erant, passim iactabantur. [8] Prius* sequendi Ligures finem quam fugae Romani fecerunt. [9] Consul ubi primum ex hostium agro evasit, ne quantum deminutae copiae forent appareret, in locis pacatis exercitum dimisit. [10] Non tamen obliterare famam rei male gestae potuit: nam saltus, unde eum Ligures fugaverant, Marcius* est appellatus.

Marco Emilio. [3] Además fueron autorizados por un decreto del senado a reclutar dos nuevas legiones, y exigieron a los aliados y latinos veinte mil soldados de infantería y ochocientos de caballería, aparte de tres mil romanos de a pie y doscientos de a caballo.
[4] Se pensaba enviar todas estas tropas, con excepción de las dos legiones, para complementar el ejército de Hispania. Así pues, los cónsules encargaron a Tito Menio llevar a cabo la recluta mientras ellos estaban ocupados con los procesos.

[5] Cuando éstos hubieron finalizado partió primero Quinto Marcio contra los lígures apuanos. [6] Mientras los perseguía hasta las profundidades de bosques recónditos en los que siempre habían tenido escondrijo y refugio, quedó envuelto, en posición desventajosa, en una garganta previamente ocupada. [7] Se perdieron cuatro mil hombres y cayeron en poder del enemigo tres enseñas de la segunda legión, once banderas de los aliados latinos y muchas armas arrojadas por todas partes porque constituían un estorbo para los que huían por los senderos de los bosques. [8] Los lígures pusieron fin a la persecución antes que los romanos a la huida. [9] Para que no resultase evidente en qué medida habían sido diezmadas las tropas, el cónsul, nada más salir del territorio enemigo, licenció al ejército en la zona pacificada. [10] No obstante, no pudo borrar el recuerdo del revés sufrido, pues el desfiladero donde lo habían puesto en fuga los lígures recibió el nombre de Marcio[290].

[**XXXIX** 21, 1] Sub hunc nuntium ex Ligustinis vulgatum litterae ex Hispania mixtam gaudio tristitiam adferentes recitatae sunt. * [2] C. Atinius,* qui biennio ante praetor in eam provinciam profectus erat, cum Lusitanis in agro Hastensi signis collatis pugnavit: ad sex milia hostium sunt caesa, ceteri fusi et fugati castrisque exuti.

[21] Apenas se había difundido desde Liguria la noticia de lo ocurrido se dio lectura a una carta procedente de Hispania que traía tristezas mezcladas con alegrías. [2] Gayo Atinio, que había marchado hacía dos años para aquella provincia, se había enfrentado en batalla campal contra los lusitanos en territorio de Hasta[291]; cerca de seis mil enemigos habían muerto, siendo derrotados y puestos en fuga los demás y despojados de su campamento.

[290] Del nombre del cónsul.
[291] Mesas de Asta, en el término de Jerez de la Frontera. Se conserva un documento epigráfico con un decreto proconsular del año 189 declarando libres a los esclavos de Hasta *(CIL I*2, 614).

[3] Ad oppidum deinde Hastam oppugnandum legiones ducit: id quoque haud multo maiore certamine cepit quam castra; sed dum incautius subit muros, ictus ex vulnere post dies paucos moritur. [4] Litteris de morte propraetoris recitatis senatus censuit mittendum, qui ad Lunae portum C. Calpurnium praetorem consequeretur, nuntiaretque senatum aequum censere ne sine imperio provincia esset maturare eum proficisci. Quarto die qui missus erat Lunam venit: [5] paucis ante diebus Calpurnius profectus erat. [6] Et in citeriore Hispania L. Manlius Acidinus, qui eodem tempore, quo C. Atinius in provinciam ierat,* cum Celtiberis acie conflixit. [7] Incerta victoria discessum est, nisi quod Celtiberi castra inde nocte proxima moverunt, Romanis et suos sepeliendi et spolia legendi ex hostibus potestas facta est. [8] Paucos post dies maiore coacto exercitu Celtiberi ad Calagurrim oppidum ultro lacessiverunt proelio Romanos. [9] Nihil traditur, quae causa numero aucto infirmiores eos* fecerit. * Superati proelio sunt: ad duodecim milia hominum caesa, plus duo capta et castris Romanus potitur. [10] Et nisi successor adventu suo inhibuisset impetum victoris, subacti Celtiberi forent. Novi praetores ambo in hiberna exercitus deduxerunt.

[3] A continuación marchó al frente de las legiones[292] al asalto de la ciudad de Hasta, cuya toma no le costó mucho más trabajo que la del campamento; pero al acercarse a las murallas sin demasiadas precauciones resultó herido y murió pocos días después a causa de la herida. [4] Tras la lectura de la carta sobre la muerte del propretor el senado decidió enviar a alguien que diese alcance al pretor Gayo Calpurnio en el puerto de Luna[292bis] y le comunicase que el senado consideraba conveniente que apresurase la salida a fin de que no estuviese sin mando la provincia. El mensajero llegó a Luna en tres días; [5] Calpurnio había partido pocos días antes. [6] También, en la Hispania citerior Lucio Manlio Acidino, que se había ido a su provincia a la vez que Gayo Atinio, se enfrentó a los celtíberos en el campo de batalla.

[7] El combate finalizó sin que se decantase la victoria, salvo el detalle de que levantaron de allí el campamento, mientras que los romanos tuvieron la posibilidad de enterrar a sus muertos y recoger los despojos de los enemigos. [8] Pocos días más tarde, después de reunir un ejército más numeroso, los celtíberos tomaron la iniciativa provocando a combate a los romanos cerca de la ciudad de Calagurris[293]. [9] La tradición no explica qué fue lo que los hizo más débiles a pesar de haber aumentado sus efectivos. Fueron vencidos en combate, murieron en torno a los doce mil hombres, cayeron prisioneros más de dos mil, y los romanos se apoderaron de su campamento. [10] Y si la llegada del sucesor[294] no hubiese refrenado el brío del vencedor, habrían sido sometidos los celtíberos. Los nuevos pretores retiraron ambos sus ejércitos a los cuarteles de invierno.

[**XXXIX** 22, 1] Per eos dies, quibus haec ex Hispania nuntiata sunt, ludi Taurii per biduum facti religionis causa. Decem deinde dies magno apparatu* ludos M. Fulvius, quos voverat Aetolico bello, fecit.

[22] Por la fecha en que llegaron de Hispania estas noticias se celebraron durante dos días los Juegos Taurios[295] por motivos religiosos. A continuación Marco Fulvio ofreció durante diez días, preparados con gran pomposidad, los juegos que había prometido

---

[292] Según XXXVIII 36, 3, una.

[292bis] Cf. XXIV 8, 4 nota.

[293] Calahorra.

[294] Lucio Quincio Crispino.

[295] Se consideraba que habían sido instituidos en honor de los dioses inferiores en tiempos de Tarquinio el Soberbio para conjurar una epidemia.

[2] Multi artifices ex Graecia venerunt honoris eius causa. Athletarum quoque certamen tum primo Romanis spectaculo fuit, et venatio data leonum et pantherarum, et prope huius saeculi copia ac varietate ludicrum celebratum est. [3] Novemdiale deinde sacrum tenuit, quod in Piceno per triduum lapidibus pluerat, ignesque caelestes multifariam orti adussisse complurium levi adflatu vestimenta maxime dicebantur. [4] Addita et unum diem supplicatio est ex decreto pontificum, quod aedis Opis in Capitolio de caelo tacta erat. Hostiis maioribus consules procurarunt urbemque lustraverunt. [5] Sub idem tempus et ex Umbria nuntiatum est semimarem duodecim ferme annos natum inventum. Id prodigium abominantes arceri Romano agro necarique quam primum iusserunt. [6] Eodem anno Galli Transalpini transgressi in Venetiam sine populatione aut bello haud procul inde, ubi nunc Aquileia est, locum oppido condendo ceperunt. [7] Legatis Romanis de ea re trans Alpes missis responsum est neque profectos ex auctoritate gentis eos, nec quid in Italia facerent sese scire. [8] L. Scipio ludos eo tempore, quos bello Antiochi vovisse sese dicebat, ex collata ad id pecunia ab regibus civitatibusque per dies decem fecit. [9] Legatum eum post damnationem et bona vendita missum in Asiam ad dirimenda inter Antiochum et Eumenem reges certamina Valerius Antias est auctor: [10] tum collatas ei pecunias congregatosque per Asiam artifices, et quorum ludorum post bellum, in quo votos diceret, mentionem non fecisset, de iis post legationem demum in senatu actum.

con voto en la guerra etólica[296]. [2] Con motivo de esta solemnidad acudieron de Grecia muchos artistas. También asistieron los romanos, por primera vez entonces, a una competición atlética, se ofreció una cacería de leones y panteras, y se celebró la fiesta con una abundancia y una variedad casi propia de la época actual. [3] Hubo luego un novenario sacro porque en el Piceno había llovido piedras durante tres días, y, según se decía, fuegos caídos del cielo en muchos lugares habían quemado, más que nada, la ropa de muchas personas con un ligero roce. [4] Además, en virtud de un dictamen de los pontífices, se añadió un día de rogativas porque había sido alcanzado por un rayo el templo de Ope[297] en el Capitolio. Los cónsules hicieron expiaciones con víctimas adultas y purificaron la ciudad. [5] Más o menos por la misma fecha llegó también la noticia de Umbría de que se había encontrado un hermafrodita de unos doce años de edad. Para conjurar semejante prodigio dieron orden de alejarlo del territorio romano y darle muerte cuanto antes. [6] En el mismo año pasaron a Venecia[298] los galos transalpinos y sin devastación ni guerra ocuparon un espacio, no lejos de donde ahora se encuentra Aquilea[299], para fundar una ciudad fortificada. [7] Los embajadores romanos enviados allende los Alpes por este motivo recibieron la respuesta de que aquella gente había partido sin autorización oficial y no se se sabía qué hacían en Italia. [8] En aquella época, con el dinero reunido para ese fin por reyes y ciudades, Lucio Escipión celebró durante diez días unos juegos que decía haber prometido con voto cuando la guerra de Antíoco. [9] Valerio Anciate sostiene que después de haber sido condenado y vendidos sus bienes fue enviado a Asia para resolver las diferencias entre los reyes Antíoco y Éumenes, que fue entonces cuando recogió aportaciones económicas y reunió actores en Asia; [10] sólo después de su misión se trató en el senado acerca de los juegos a los que no había hecho alusión una vez terminada la guerra en la que decía haberlos prometido con voto.

---

[296] Referida en XXXVIII 3, 3 ss., aunque sin mencionar la promesa votiva.

[297] Es la primera referencia a tal templo. Diosa de la fecundidad.

[298] En el territorio de los carnos, muy poco poblado.

[299] En 55, 5 se refiere la decisión de fundar una colonia latina. La finalidad era mantener a raya a los histros (cf. XL 26, 2). La *deductio* tuvo lugar en el año 181 (XL 34, 2).

[**XXXIX** 23, 1] Cum iam in exitu annus esset, Q. Marcius absens magistratu abiturus erat, Sp. Postumius quaestionibus cum summa fide curaque perfectis comitia habuit. [2] Creati consules sunt Ap. Claudius Pulcher M. Sempronius Tuditanus. Postero die praetores facti P. Cornelius Cethegus A. Postumius* Albinus C. Afranius* Stellio C. Atilius Serranus L. Postumius Tempsanus M. Claudius Marcellinus. [3] Extremo anni, quia Sp. Postumius consul renuntiaverat peragrantem se propter quaestiones utrumque litus Italiae desertas colonias Sipontum supero, Buxentum infero mari invenisse, triumviri ad colonos eo scribendos [4] ex senatus consulto ab T.* Maenio praetore urbano creati sunt L. Scribonius Libo M. Tuccius Cn. Baebius Tamphilus.

[23] Como el año tocaba ya a su fin, Quinto Marcio iba a dejar el cargo estando ausente, y Espurio Postumio presidió los comicios después de llevar a término las investigaciones con la mayor honestidad y escrupulosidad. [2] Resultaron elegidos cónsules[300] Apio Claudio Pulcro y Marco Sempronio Tuditano. Al día siguiente fueron elegidos pretores Publio Cornelio Cetego, Aulo Postumio Albino, Gayo Afranio Estelión, Gayo Atilio Serrano, Lucio Postumio Tempsano y Marco Claudio Marcelino. [3] Al final del año, como el cónsul Espurio Postumio había hecho saber que durante su recorrido por ambas costas de Italia con motivo de las investigaciones había encontrado despobladas las colonias de Siponto en el mar Adriático y Buxento[301] en el Tirreno, [4] el pretor urbano Tito Menio, en virtud de un decreto del senado, nombró triúnviro a Lucio Escribonio Libón, Marco Tucio y Gneo Bebio Tánfilo para alistar colonos con ese destino.

Tercera Guerra Macedónica: causas. Conferencia de Tempe

[5] Cum Perseo rege et Macedonibus bellum quod* imminebat, non unde plerique opinantur, nec ab ipso Perseo causas cepit: inchoata initia a Philippo sunt; et is ipse, si diutius vixisset, id bellum gessisset. [6] Una eum res, cum victo leges imponerentur, maxime angebat, quod qui Macedonum ab se defecerant in bello, in eos ius saeviendi ademptum ei ab senatu erat, [7] cum, quia rem integram Quinctius in condicionibus pacis distulerat, non desperasset impetrari posse.
[8] Antiocho rege deinde bello superato ad Thermopylas, divisis partibus, cum per eosdem dies consul Acilius Heracleam, Philippus Lamiam* oppugnasset, [9] capta Heraclea quia iussus abscedere a moenibus Lamiae erat Romanisque

[5] La guerra que se avecinaba con el rey Perseo y los macedonios no tuvo sus causas donde generalmente se supone, ni en el propio Perseo; los primeros movimientos los hizo Filipo, y él mismo habría conducido dicha guerra de haber vivido más tiempo. [6] Cuando se le impusieron las condiciones de paz tras su derrota[302], había una que le atormentaba de un modo particular: que el senado le hubiera negado el derecho a tomar venganza de los macedonios que lo habían abandonado durante la guerra, [7] cuando había acariciado la esperanza de conseguirlo en el momento en que Quincio, al tratar de las condiciones de paz, había dejado aplazado este punto sin entrar en él. [8] Más adelante, una vez vencido el rey Antíoco en las Termópilas, se habían repartido los cometidos y habían atacado el cónsul Acilio Heraclea y Filipo Lamia; [9] y como, tras la toma de Heraclea, se le había dado orden de retirarse de las murallas de Lamia y la plaza se había rendido a los romanos, estaba resentido

[300] Para el año 185.
[301] La *deductio* fue, en ambos casos, en el año 194 (XXXIV 45, 2). La decisión había sido tomada, en el caso de Buxento, en el año 197.
[302] En la paz de Tempe (cf. XXXI 11, 17 y 33, 30).

oppidum deditum est, aegre eam rem tulerat. [10] Permulsit iram eius consul, quod ad Naupactum ipse festinans, quo se ex fuga Aetoli contulerant, Philippo permisit Athamaniae et Amynandro bellum inferret, et* urbes, quas Thessalis Aetoli ademerant, regno adiceret. [11] Haud magno certamine et Amynandrum Athamania expulerat et urbes receperat aliquot. [12] Demetriadem quoque, urbem validam et ad omnia opportunam, et Magnetum gentem* suae dicionis fecit. [13] Inde et in Thracia quasdam urbes, novae atque insuetae libertatis vitio seditionibus principum turbatas, partibus, quae domestico certamine vincerentur, adiungendo sese cepit.

por esta circunstancia. [10] El cónsul mitigó su rabia al permitir a Filipo hacer la guerra a Atamania y a Aminadro e incorporar a su reino las ciudades que los etolios habían arrebatado a los tesalios mientras él por su parte se dirigía a toda prisa a Naupacto, donde se habían concentrado los etolios después de la huida. [11] Sin encontrar especial resistencia, Filipo había echado de Atamania a Aminandro y había recuperado algunas ciudades. [12] También hizo que pasaran a su dominio Demetríade, ciudad fuerte y estratégicamente situada en todos los sentidos, y el pueblo de los magnetes. [13] Asimismo tomó después en Tracia algunas ciudades convulsionadas por las sediciones de sus principales, como pernicioso efecto de la reciente y desacostumbrada libertad, y las tomó aliándose a las facciones que en la confrontación interna llevaban las de perder.

[**XXXIX** 24, 1] His sedata in praesentia regis ira in Romanos est. Numquam tamen remisit animum a colligendis in pace viribus, quibus, quandoque data fortuna esset, ad bellum uteretur. [2] Vectigalia regni non fructibus tantum agrorum portoriisque maritimis auxit sed metalla etiam et vetera intermissa recoluit et nova multis locis instituit.
[3] Ut vero antiquam* multitudinem hominum quae belli cladibus amissa erat restitueret, non subolem tantum stirpis parabat cogendis omnibus procreare atque educare liberos, [4] sed Thracum etiam magnam multitudinem in Macedoniam traduxerat, quietusque aliquamdiu a bellis omni cura in augendas regni opes intentus fuerat. [5] Rediere deinde causae, quae de integro iram moverent in Romanos. [6] Thessalorum et Perrhaeborum querellae de urbibus suis ab eo possessis, et legatorum Eumenis regis de Thraciis oppidis per vim occupatis traductaque in Macedoniam multitudine, ita auditae erant ut eas non neglegi satis appareret. [7] Maxime moverat senatum, quod iam Aeni et

[24] Con estas concesiones se apaciguó de momento el resentimiento del rey contra los romanos. Con todo, se mantuvo siempre atento a reunir fuerzas, en tiempo de paz, con vistas a utilizarlas en la guerra en cualquier momento en que se le presentara la ocasión. [2] Aparte de incrementar los ingresos de su reino con impuestos sobre los productos agrícolas y las aduanas marítimas, también puso de nuevo en marcha la explotación de antiguas minas y abrió otras nuevas en muchos sitios.
[3] Por otra parte, para devolver a su antiguo nivel la densidad de población que se había perdido por los estragos de la guerra, aparte de asegurar la reproducción de su raza obligando a todos a procrear y criar hijos, [4] también había trasladado a Macedonia a un elevadísimo número de tracios, y al no tener que intervenir en guerras durante algún tiempo, había dedicado toda su atención a acrecentar los recursos de su reino. [5] Posteriormente aparecieron nuevas razones para reavivar su resentimiento en contra de los romanos. [6] Las protestas de los tesalios y perrebos por la ocupación de sus ciudades por parte suya, y las de los embajadores del rey Éumenes por la ocupación violenta de ciudades tracias y por el traslado de la población a Macedonia, habían sido acogidas de tal manera que quedaba claro que serían tenidas en cuenta. [7] El senado había quedado especialmente preocupado al oír que se pretendía ya la ocupación de

Maroneae affectari possessionem audierant;* minus Thessalos curabant.

[8] Athamanes quoque venerant legati, non partis amissae, non finium iacturam querentes, sed totam Athamaniam sub ius iudiciumque regis venisse; [9] et Maronitarum exsules venerant,* pulsi, quia libertatis causam defendissent ab regio praesidio: ii non Maroneam modo sed etiam Aenum in potestate narrabant esse Philippi. [10] Venerant et a* Philippo legati ad purganda ea, qui nihil nisi permissu Romanorum imperatorum factum affirmabant: [11] civitates Thessalorum et Perrhaeborum et Magnetum et cum Amynandro Athamanum gentem in eadem causa qua Aetolos fuisse; [12] Antiocho rege pulso occupatum oppugnandis Aetolicis urbibus consulem ad recipiendas eas civitates Philippum misisse; armis subactos parere. [13] Senatus, ne quid absente rege statueret, legatos ad eas controversias disceptandas misit Q. Caecilium Metellum M. Baebium Tamphilum Ti. Sempronium. [14] Quorum sub adventum* ad Thessalica Tempe omnibus iis civitatibus, quibus cum rege disceptatio erat, concilium indictum est.

Eno y Maronea; la preocupación por los tesalios era menor.

[8] También habían venido diputados atamanes a quejarse no de la pérdida de una parte de su territorio o de la violación de sus fronteras sino de la caída de Atamania entera bajo la jurisdicción del rey; [9] y habían llegado los exiliados maronitas, expulsados por haber defendido la causa de la libertad frente a la guarnición del rey; [10] éstos contaban que tanto Maronea como Eno estaban en poder de Filipo. También habían llegado enviados de Filipo para exculparlo de estas imputaciones, asegurando que no se había hecho cosa alguna sin la autorización de los generales romanos: [11] el caso de las ciudades de los tesalios y perrebos y magnetes y el del pueblo de los atamanes con Aminandro habían sido idénticos al de los etolios; [12] tras la expulsión del rey Antíoco, el cónsul, atareado en el asedio de las ciudades de Etolia, había enviado a Filipo a recuperar las ciudades en cuestión; prestaban obediencia después de haber sido sometidas por las armas.

[13] El senado, para no tomar ninguna decisión en ausencia del rey, envió como delegados para dirimir aquellas diferencias a Quinto Cecilio Metelo, Marco Bebio Tánfilo y Tiberio Sempronio. [14] En cuanto llegaron éstos se convocó en Tempe, en Tesalia, una conferencia de todas aquellas ciudades que tenían diferencias con el rey.

[**XXXIX** 25, 1] Ibi cum Romani legati disceptatorum loco, Thessali Perrhaebique et Athamanes haud dubii accusatores, Philippus ad audienda crimina tamquam reus consedissent, [2] pro ingenio quisque eorum, qui principes legationum erant, et gratia cum Philippo aut odio acerbius leniusve egerunt.

[3] In controversiam autem veniebant Philippopolis Tricca Phaloria et Eurymenae* et cetera circa eas oppida,* utrum, Thessalorum iuris cum essent,* [4]

[25] En ella ocuparon sus puestos los legados romanos como árbitros, los tesalios y perrebos y los atamanes como claros acusadores, y Filipo dispuesto a escuchar los cargos como acusado. [2] Los jefes de las delegaciones, según el talante de cada uno, hablaron en tono más duro o más conciliador, con simpatía o con animosidad hacia Filipo.

[3] Ahora bien, la controversia recaía sobre Filopópolis[303], Trica, Faloria, Eurímenas[304] y las otras ciudades del contorno, y la cuestión era si, perteneciendo a los tesalios por derecho, [4] habían

[303] Gonfos. En 53, 10, se menciona otra Filipópolis, en Tracia.

[304] No parece que pueda ser la que Plinio (IV 9, 32) sitúa próxima a Melibea en Magnesia.

vi ademptae possessaeque ab Aetolis forent — nam Philippum Aetolis ademisse eas* constabat — an Aetolica antiquitus ea oppida fuissent: [5] ita enim Acilium regi concessisse, si Aetolorum fuissent, et* si voluntate, non si vi atque armis coacti cum Aetolis essent. [6] Eiusdem formulae disceptatio de Perrhaeborum Magnetumque oppidis fuit: omnium enim iura possidendo per occasiones Aetoli miscuerant.

[7] Ad haec quae disceptationis erant, querellae Thessalorum adiectae, quod ea oppida, si iam redderentur sibi, spoliata ac deserta redditurus esset: [8] nam praeter belli casibus amissos quingentos principes iuventutis in Macedoniam abduxisse, et opera eorum in servilibus abuti ministeriis; et quae reddiderit coactus Thessalis, inutilia ut redderet curasse. [9] Thebas Phthias unum maritimum emporium fuisse quondam Thessalis* quaestuosum et frugiferum: ibi navibus onerariis comparatis regem, quae praeter Thebas Demetriadem cursum derigerent, negotiationem maritimam omnem eo* avertisse. [10] Iam ne a legatis quidem, qui iure gentium sancti sint, violandis abstinere: insidias positas euntibus ad T. Quinctium. [11] Itaque ergo in tantum metum omnes Thessalos coniectos, ut non in civitatibus suis, non in communibus gentis conciliis quisquam hiscere audeat. Procul enim abesse libertatis auctores Romanos: lateri adhaerere gravem dominum, prohibentem uti beneficiis populi Romani. Quid autem, si vox libera non sit, liberum esse? [12] Nunc se fiducia et praesidio legatorum ingemiscere magis quam loqui. Nisi provideant aliquid Romani, quo et Graecis Macedoniam accolentibus metus et audacia Philippo minuatur, nequiquam et illum victum et se liberatos esse. [13] Ut equum tenacem, non parentem frenis asperioribus castigandum esse. [14] Haec acerbe postremi, cum priores leniter

sido tomadas por la fuerza y ocupadas por los etolios —pues se daba por descontado que Filipo se las había quitado a los etolios—, o si por el contrario dichas ciudades habían sido etolias desde antiguo, [5] pues Acilio las había dejado en poder del rey en el supuesto de que fueran de los etolios y estuvieran al lado de los etolios voluntariamente, no obligadas por la fuerza de las armas. [6] Hubo discusión sobre una fórmula análoga referente a los perrebos y los magnetes, pues los etolios, conquistándolas a medida que se presentaba la ocasión, habían metido en el mismo saco los derechos de todos. [7] A estas cuestiones susceptibles de discusión se sumaron las quejas de los tesalios porque en caso de serles devueltas ahora aquellas ciudades se las entregaría espoliadas y despobladas; [8] en efecto, aparte de las pérdidas de hombres por las circunstancias de la guerra, se había llevado a Macedonia a quinientos jóvenes principales y los malempleaba en ocupaciones serviles, y lo que se había visto obligado a devolver a los tesalios había buscado la manera de devolverlo inservible. [9] Tebas Ftías había sido en otro tiempo el único emporio marítimo próspero y productivo para los tesalios; el rey había creado una flota mercante que dejando Tebas a un lado hacía la ruta hasta Demetríade, donde había concentrado todo el tráfico marítimo. [10] Ya ni siquiera respetaba a los embajadores, que son inviolables por derecho internacional: se les había tendido una emboscada cuando iban a ver a Tito Quincio. [11] Por consiguiente, los tesalios estaban todos tan asustados que nadie se atrevía a abrir la boca ni en su propia ciudad ni en las asambleas de toda la nación. Y es que estaban lejos los adalides de su libertad, los romanos; tenían pegado a los costados un duro amo que no les dejaba sacar partido de los buenos oficios del pueblo romano. Ahora bien, ¿qué libertad hay si falta la libertad de palabra?

[12] Ahora, y gracias a que confiaban en el apoyo de los legados, podían lamentarse, más que hablar. Si los romanos no tomaban alguna medida para aminorar el miedo de los griegos colindantes con Macedonia así como la prepotencia de Filipo, de nada servía que éste hubiera sido derrotado y ellos libertados. [13] Como el caballo rebelde que no obedece al freno, había que sujetarlo apretando más el bocado. [14] Tal era el tono desabrido de los últimos en hablar, mientras que los anteriores en tono suave, habían tratado de apaciguar

permulsissent iram eius petentes ut ignosceret pro libertate loquentibus [15] et ut deposita domini acerbitate adsuesceret socium atque amicum sese praestare, et imitaretur populum Romanum, qui caritate quam metu adiungere sibi socios mallet. [16] Thessalis auditis Perrhaebi Gonnocondylum, quod Philippus Olympiadem appellaverat,* Perrhaebiae fuisse, et ut sibi restitueretur, agebant; et de Malloea et Ericinio eadem postulatio erat. [17] Athamanes libertatem repetebant et castella Athenaeum et Poetneum.

la ira del rey pidiéndole que disculpara a quienes hablaban en nombre de la libertad [15] y que, dejando a un lado las maneras autoritarias del amo, se habituase a comportarse como aliado y amigo e hiciese lo mismo que el pueblo romano, que prefería comprometer a los aliados más con los lazos de la simpatía que con los del miedo. [16] Después de oír a los tesalios, los perrebos pretendían que Gonocóndilo[305] —a la que Filipo había dado el nombre de Olimpíade— había pertenecido a Perrebia, y que les fuera devuelta, petición que hacían extensible a Malea y Ericinio. [17] Los atamanes reclamaban la libertad y los enclaves fortificados de Ateneo y Petneo[306].

[**XXXIX** 26, 1] Philippus, ut accusatoris potius quam rei speciem haberet, et ipse a querellis orsus Menelaidem in Dolopia, quae regni sui fuisset, Thessalos vi atque armis expugnasse questus est; item Petram in Pieria* ab iisdem Thessalis Perrhaebisque captam. [2] Xynias quidem, haud dubie Aetolicum oppidum, sibi contribuisse eos; et Paracheloida, quae sub Athamania esset, nullo iure Thessalorum formulae factam. [3] Nam quae sibi crimina obiciantur de insidiis legatorum et maritimis portubus frequentatis aut desertis, [4] alterum ridiculum* esse, se reddere rationem, quos portus mercatores aut nautici petant, alterum mores respuere suos.* [5] Tot annos esse per quos numquam cessaverint legati nunc ad imperatores Romanos nunc Romam ad senatum crimina de se deferre: quem umquam verbo violatum esse?
[6] Semel euntibus ad Quinctium insidias dici factas: sed quid iis accident, non adici. Quaerentium quod falso obiciant, cum veri nihil habeant, ea crimina esse.

[26] Filipo, para asumir el papel de acusador más que de acusado, comenzó a su vez por las quejas, protestando porque los tesalios habían tomado por la fuerza de las armas Menelaide[307], en Dolopia, que antes pertenecía a su reino, y porque esos mismos tesalios junto con los perrebos habían tomado también Petra, en Pieria[308]; [2] más aún, habían extendido sus pretensiones a Xinias, ciudad etolia sin lugar a dudas, y Paraqueloide[309], que estaba sometida a Atamania, había pasado a ser de los tesalios sin ningún título legal. [3] En cuanto a las imputaciones que se le hacían de haber tendido una emboscada a unos embajadores y haber propiciado el uso o el abandono de puertos de mar, [4] sobre la segunda era ridículo tener que dar explicaciones sobre qué puertos elegían los mercaderes y los marinos, y la primera era ajena a su línea de conducta. [5] Eran muchos los años durante los cuales no habían cesado los embajadores de dirigirse a los generales romanos y al senado, a Roma, para presentar acusaciones contra él; ¿alguno de ellos había sido jamás maltratado, ni siquiera de palabra? [6] Se hablaba de una única ocasión en que se había tendido una emboscada a los que iban a ver a Quincio, pero no se añadía qué les había ocurrido. Aquéllas eran las acusaciones de los que buscan imputaciones

[305] Cf. XLIV 6, 10.
[306] No hay otras menciones.
[307] En el año 189.
[308] Al norte de Perrebia.
[309] Podría referirse a la llanura próxima a Metrópolis. No puede ser la homónima de Arcadia ni la cercana a Lamia.

[7] Insolenter et immodice abuti Thessalos* indulgentia populi Romani, velut ex diutina siti nimis avide meram haurientes libertatem: [8] ita* servorum modo praeter spem repente manumissorum licentiam vocis et linguae experiri et iactare sese insectatione et conviciis dominorum. [9] Elatus deinde ira adiecit nondum omnium dierum solem occidisse. Id minaciter dictum non Thessali modo in sese, sed etiam Romani acceperunt.
[10] Et cum fremitus post eam vocem ortus et tandem sedatus esset, Perrhaeborum inde Athamanumque legatis respondit eandem, de quibus illi agant, civitatium causam esse.
[11] Consulem Acilium et Romanos sibi dedisse eas, cum hostium essent. [12] Si suum munus qui dedissent adimere velint, scire cedendum esse: sed meliori et fideliori amico in gratiam levium et inutilium sociorum iniuriam eos facturos. [13] Nec enim ullius rei minus diuturnam esse gratiam quam libertatis, praesertim apud eos, qui male utendo eam corrupturi sint. [14] Causa cognita pronuntiarunt legati placere deduci praesidia Macedonum ex iis urbibus, et antiquis Macedoniae terminis regnum finiri. De iniuriis quas ultro citroque illatas querantur* quo modo inter eas gentes et Macedonas disceptetur, formulam iuris exsequendi constituendam esse.

falsas porque no las tienen verdaderas. [7] Los tesalios abusaban de la indulgencia del pueblo romano de forma descarada y desmedida, como quien después de una sed prolongada apura con avidez exagerada la copa de la libertad plena; [8] así, como los esclavos que han obtenido de pronto una manumisión que no esperaban, querían experimentar una absoluta libertad de palabra y de lenguaje y se jactaban de calumniar e insultar a sus amos. [9] A continuación, en un arrebato de cólera, añadió que aún no se había puesto el sol de todos los días. Tanto los tesalios como los romanos tomaron estas palabras como una amenaza dirigida contra ellos. [10] Cuando se hubieron calmado al fin los murmullos que levantó esta frase, respondió a los representantes de los perrebos y de los atamanes que era idéntico el caso de las ciudades a las que se estaban refiriendo.
[11] El cónsul Acilio y los romanos se las habían asignado a él porque estaban de parte de los enemigos. [12] Si querían volverse atrás de su donación los que la habían hecho, sabía que tenía que ceder; pero estarían cometiendo un agravio a un amigo mejor y más leal para congraciarse con unos aliados tornadizos e inútiles; [13] el agradecimiento menos duradero, en efecto, es el que se tiene por la libertad, sobre todo por parte de quienes estaban dispuestos a malgastarla haciendo un mal uso de ella. [14] Tras oír las alegaciones, los comisionados anunciaron su decisión: serían retiradas las guarniciones macedonias de las ciudades en cuestión, y el reino de Macedonia quedaría limitado por sus antiguas fronteras; en cuanto a los desafueros que unos y otros se quejaban de haber sufrido, había que establecer una fórmula jurídica aplicable al modo de resolver las controversias entre aquellos pueblos y los macedonios.

[**XXXIX** 27, 1] Inde graviter offenso rege Thessalonicen* ad cognoscendum de Thraciae urbibus proficiscuntur. [2] Ibi legati Eumenis, si liberas esse Aenum et Maroneam velint Romani, nihil sui pudoris esse ultra dicere quam ut admoneant, re, non verbo eos liberos relinquant, nec suum munus intercipi ab alio patiantur. [3] Sin autem minor cura sit civitatium in Thracia positarum, multo

[27] Dejando al rey profundamente disgustado, los miembros de la comisión marcharon de allí a Tesalónica para examinar el caso de las ciudades de Tracia. [2] Allí, los enviados de Éumenes dijeron que si los romanos querían la libertad de Eno y Maronea, ellos, por respeto, no tenían nada que añadir salvo recomendar que los dejasen libres de verdad, no de palabra, y no permitiesen que un tercero les escamotease esa concesión; [3] pero si no estaban especialmente preocupados por las ciudades situadas

verius esse, quae sub Antiocho fuerint, praemia belli Eumenem quam Philippum habere, vel pro patris Attali meritis bello, quod adversus Philippum ipsum gesserit populus Romanus, vel suis, [4] quod* Antiochi bello terra marique laboribus periculisque omnibus interfuerit.

en Tracia, era mucho más lógico que las que habían estado sometidas a Antíoco pasaran, como recompensa de guerra, a poder de Éumenes y no de Filipo, y ello por los servicios prestados por su padre Átalo en la guerra librada por el pueblo romano contra el propio Filipo o bien por los prestados por él mismo, [4] porque había participado en todos los trabajos y peligros, por tierra y mar, en la guerra contra Antíoco.

[5] Habere eum praeterea decem legatorum in eam rem praeiudicium, qui cum Chersonesum Lysimachiamque dederint, Maroneam quoque atque Aenum profecto dedisse, quae ipsa propinquitate regionis velut appendices maioris muneris essent. [6] Nam Philippum quidem quo aut merito in populum Romanum aut iure imperii, cum tam procul a finibus Macedoniae absint, civitatibus his praesidia imposuisse? Vocari Maronitas iuberent: ab iis certiora omnia de statu civitatium earum scituros. [7] Legati Maronitarum vocati non uno tantum loco urbis praesidium regium esse, sicut in aliis civitatibus, dixerunt, sed pluribus simul, et plenam Macedonum* Maroneam esse. [8] Itaque dominari adsentatores regios: his solis loqui et in senatu et in contionibus licere; eos omnes honores et capere ipsos et dare allis. [9] Optimum quemque, quibus libertatis, quibus legum cura sit, aut exsulare pulsos patria aut inhonoratos et deterioribus obnoxios silere. [10] De iure etiam finium pauca adiecerunt: Q. Fabium Labeonem, cum in regione ea fuisset, derexisse* finem Philippo veterem viam regiam, quae ad Thraciae Paroreian subeat, nusquam ad mare declinantem: Philippum novam postea deflexisse viam,* qua Maronitarum urbes agrosque amplectatur.

[5] En ese sentido, además, tenía un precedente en la decisión de la comisión de los diez, que al asignarle el Quersoneso y Lisimaquia le habían asignado también Maronea y Eno, sin lugar a dudas, pues en razón de su proximidad éstas constituían una especie de apéndice de la concesión principal. [6] Por cierto, ¿qué méritos contraídos ante el pueblo romano o qué título de soberanía había tenido Filipo para imponer guarniciones a estas ciudades, cuando estaban tan alejadas de las fronteras de Macedonia? Que mandasen llamar a los maronitas; por ellos se enterarían con mayor exactitud de todo lo concerniente a la situación de aquellas ciudades. [7] Llamados los representantes de los maronitas, dijeron que la guarnición del rey no estaba en un solo punto de la ciudad, como en otras poblaciones, sino en muchos sitios al mismo tiempo, y que Maronea estaba llena de macedonios; [8] consiguientemente, los acólitos del rey eran los amos; sólo a ellos les estaba permitido hablar tanto en el senado como en las asambleas; ellos acaparaban todos los cargos para sí mismos o para dárselos a otros. [9] Los mejores ciudadanos, los que se preocupaban por la libertad y por las leyes, o estaban en el exilio, expulsados de su patria, o estaban silenciados, postergados y sometidos a los peores. [10] Añadieron también algunas consideraciones acerca de las fronteras legítimas: Quinto Fabio Labeón, cuando había estado en aquella región, había señalado a Filipo como línea fronteriza la antigua vía real que conduce a Parorea[310], en Tracia, sin doblar nunca hacia el mar; posteriormente Filipo había trazado una nueva vía para abarcar las ciudades y los campos de los maronitas.

[**XXXIX** 28, 1] Ad ea Philippus longe aliam quam adversus Thessalos Perrhaebosque

[28] Filipo, siguiendo en su réplica una línea de argumentación muy distinta a la empleada poco antes

[310] El nombre, en griego, significa «junto a las montañas». Cercana a la desembocadura del Estrimón.

nuper ingressus disserendi viam non cum Maronitis inquit mihi aut cum Eumene disceptatio est, sed iam vobiscum, Romani, a quibus nihil aequi me impetrare iam diu animadverto. [2] Civitates Macedonum quae a me inter indutias defecerant, reddi mihi aequum censebam, non quia magna accessio ea regni futura esset — sunt enim et parva oppida et in finibus* extremis posita — sed quia multum ad reliquos Macedonas continendos exemplum pertinebat. [3] Negatum est mihi. Bello Aetolico Lamiam oppugnare iussus a consule M'. Acilio cum diu fatigatus ibi operibus proeliisque essem, transcendentem me iam muros a capta prope urbe revocavit consul et abducere copias inde coegit. [4] Ad huius solacium iniuriae permissum est ut Thessaliae Perrhaebiaeque et Athamanum reciperem quaedam castella magis quam urbes. Ea quoque ipsa vos mihi, Q. Caecili, paucos ante dies ademistis. [5] Pro non dubio paulo ante, si diis placet, legati Eumenis sumebant, quae Antiochi fuerunt Eumenem aequius esse quam me habere. Id ego longe aliter iudico esse. Eumenes enim, non nisi vicissent Romani, sed nisi bellum gessissent, manere in regno suo non potuit. Itaque ille vestrum meritum habet, non vos illius. [6] Mei autem regni tantum aberat ut ulla pars in discrimine fuerit ut tria milia talentum et quinquaginta tectas naves et omnes Graeciae civitates, quas antea tenuissem, pollicentem ultro Antiochum in mercedem societatis sim aspernatus; [7] hostemque ei me esse prius etiam quam M'. Acilius exercitum in Graeciam traiceret praetuli. Et cum eo consule belli partem quamcumque mihi delegavit gessi, [8] et insequenti consuli L. Scipioni, cum terra statuisset ducere exercitum ad Hellespontum, non iter tantum per regnum nostrum dedi, sed vias etiam munivi, pontes feci, commeatus praebui; [9] nec* per Macedoniam tantum, sed per

frente a los tesalios y perrebos, dijo: «Mi debate no es con los maronitas o con Éumenes, romanos, sino directamente con vosotros, de los que hace tiempo que me doy cuenta de que no recibo nunca un trato justo. [2] Yo pensaba que era justo que me fueran devueltas las ciudades macedonias que se habían rebelado contra mí durante el armisticio, y no porque ello fuese a simplificar un ensanchamiento importante de mi reino —se trata, en realidad, de ciudades pequeñas y situadas en los últimos confines—, sino por su gran importancia como ejemplo para contener a los demás macedonios. [3] Me fue negado. Durante la guerra etólica el cónsul Manio Acilio me ordenó atacar Lamia; después de agotarme allí durante largo tiempo con trabajos de asedio y combates, cuando estaba ya escalando las murallas el cónsul hizo que me alejase de la ciudad prácticamente tomada y me obligó a retirar de allí mis tropas. [4] Para compensar esta injusticia se me permitió reconquistar algunos poblados fortificados, más que ciudades, de Tesalia, Perrebia y Atamania. Incluso éstos, Quinto Cecilio, me los habéis quitado vosotros hace pocos días. [5] Hace un rato los enviados de Éumenes, así place a los dioses, daban como indiscutible que era más justo que fuese Éumenes y no yo quien tuviese en su poder lo que perteneció a Antíoco. Yo considero que la cosa es muy diferente. Éumenes, en efecto, no habría podido mantenerse en su reino simplemente con que los romanos no hubieran intervenido en la guerra, no ya con que no hubiesen vencido. De modo, pues, que es él quien está en deuda con vosotros, no vosotros con él. [6] En cambio, estaba tan lejos de correr peligro ninguna porción de mi reino, que cuando Antíoco me ofreció espontáneamente por ser aliado suyo una recompensa de tres mil talentos y cincuenta naves cubiertas y todas las ciudades de Grecia que me habían pertenecido anteriormente, desdeñé la oferta. [7] Prefería ser su enemigo antes incluso de que Manio Acilio trasladase a Grecia su ejército. Y con este cónsul llevé a cabo la parte de las operaciones bélicas que me encomendó, cualesquiera que fuesen; [8] y en cuanto al cónsul Lucio Escipión, su sucesor, cuando decidió marchar por tierra al frente de su ejército hasta el Helesponto no sólo le permití pasar a través de mi reino sino que le habilité caminos, construí puentes y suministré provisiones, [9] y no sólo a través de Macedonia sino también de Tracia, donde, entre otras

Thraciam etiam, ubi inter cetera pax quoque praestanda a barbaris erat. [10] Pro hoc studio meo erga vos, ne dicam merito, utrum adicere vos, Romani, aliquid et amplificare et augere regnum meum munificentia vestra oportebat an, quae haberem aut meo iure aut beneficio vestro eripere, id quod nunc facitis? [11] Macedonum civitates quas regni mei fuisse fatemini non restituuntur. Eumenes tamquam ad Antiochum spoliandum me venit et, si diis placet, decem legatorum decretum calumniae* impudentissimae praetendit, quo maxime et refelli et coargui potest. [12] Disertissime enim planissimeque in eo scriptum est Chersonesum et Lysimachiam Eumeni dari. Ubi tandem Aenus et Maronea et Thraciae civitates adscriptae sunt? Quod ab illis ne postulare quidem est ausus, id apud vos, tamquam ab illis impetraverit, obtinebit? [13] Quo in numero me apud vos esse velitis, refert. Si tamquam inimicum et hostem insectari propositum est, pergite ut coepistis facere: [14] sin aliquis respectus est mei ut socii atque amici regis, deprecor ne me tanta iniuria dignum iudicetis.

cosas, era preciso garantizarle el comportamiento pacífico de los bárbaros. [10] En reciprocidad por este interés, por no decir servicio, para con a vosotros, romanos, ¿qué era lo que procedía por vuestra parte: añadir algo para engrandecer mi reino con vuestra generosidad, o por el contrario quitarme, como estáis haciendo, lo que era mío por derecho o por concesión vuestra? [11] No me son restituidas las ciudades de los macedonios que vosotros mismos reconocéis que formaron parte de mi reino. Éumenes acude a despojarme como si de Antíoco se tratara, y, con el beneplácito de los dioses, basa su descarada tergiversación de la verdad en un decreto de la comisión de los diez con el que precisamente se le puede rebatir y desmentir. [12] En él está escrito, en efecto, en términos absolutamente claros y explícitos, que se asignan a Éumenes el Quersoneso y Lisimaquia. Y bien, ¿dónde aparecen consignados Eno y Maronea y las ciudades de Tracia? Lo que ni siquiera se atrevió a pedirles a ellos, ¿va a obtenerlo delante de vosotros como si lo hubiera conseguido de ellos? [13] Lo que importa es cuál queréis que sea mi posición ante vosotros. Si os habéis propuesto atacarme como a un enemigo personal y público, seguid en la línea de acción que habéis emprendido; [14] pero si me tenéis en alguna consideración como rey aliado y amigo, os ruego que no me consideréis merecedor de semejante afrenta».

[**XXXIX** 29, 1] Movit aliquantum oratio regis legatos. Itaque medio responso rem suspenderunt: si decem legatorum decreto Eumeni datae civitates eae essent, nihil se mutare; [2] si Philippus bello cepisset eas, praemium victoriae iure belli habiturum; si neutrum* eorum foret, cognitionem placere senatui reservari et, ut omnia in integro* manerent, praesidia quae in iis urbibus sint deduci.

[29] Las palabras del rey causaron cierta impresión en los miembros de la comisión. Por eso, dejaron la cuestión en suspenso con una respuesta de compromiso: si las ciudades en cuestión habían sido adjudicadas a Éumenes por el decreto de la comisión de los diez, ellos no modificaban nada; [2] si Filipo las había conquistado en combate, las tendría por derecho de guerra como fruto de la victoria; si no se daba ninguno de los dos supuestos, su decisión era que se reservase al senado el estudio del asunto, y, para que todo quedase como en un principio, que fueran retiradas las guarniciones que se encontraban en aquellas ciudades.

Roma: ovación para Lucio Manlio Acidino. Revuelta de esclavos en Apulia

[3] Hae causae maxime animum Philippi alienaverunt ab Romanis, ut non a Perseo filio eius novis causis motum, sed ob has a

[3] Éstos fueron los motivos principales que indispusieron a Filipo con los romanos, de forma que podría pensarse que la guerra no fue iniciada por su

patre bellum relictum filio videri possit. [4] Romae nulla Macedonici belli suspicio erat. L. Manlius proconsul ex Hispania redierat; cui postulanti ab senatu in aede Bellonae triumphum rerum gestarum magnitudo impetrabilem faciebat; [5] exemplum obstabat quod ita comparatum more maiorum erat ne quis qui exercitum non deportasset triumpharet, nisi perdomitam pacatamque provinciam tradidisset successori. Medius tamen honos Manlio habitus ut ovans urbem iniret. duas, auri praeterea pondo centum triginta duo, argenti sedecim milia trecenta, [7] et pronuntiavit in senatu decem milia pondo argenti et octoginta auri Q. Fabium quaestorem advehere: id quoque se in aerarium delaturum. [8] Magnus motus servilis eo anno in Apulia fuit. Tarentum provinciam L. Postumius praetor habebat. [9] Is de pastorum coniuratione, qui vias latrociniis* pascuaque publica infesta habuerant, quaestionem severe exercuit. Ad septem milia hominum condemnavit: multi inde fugerunt, de multis sumptum est supplicium. [10] Consules diu retenti ad urbem dilectibus tandem in provincias profecti sunt.

hijo Perseo por razones nuevas sino que fue legada por su padre por las antedichas. [4] En Roma no se pensaba en absoluto en una guerra con Macedonia. El procónsul Lucio Manlio había regresado de Hispania. Su petición de triunfo, presentada ante el senado en el templo de Belona, tenía a su favor la magnitud de las empresas llevadas a cabo [5] pero tenía en su contra el precedente que sentaba, porque era norma establecida por la tradición que no obtuviese el triunfo nadie que no hubiese traído de vuelta su ejército, a no ser que hubiese entregado a su sucesor una provincia sometida y pacificada. De todos modos, a Manlio se le concedió un honor intermedio, el de entrar en Roma recibiendo la ovación. [6] Llevó en el desfile cincuenta y dos coronas de oro, además de ciento treinta y dos libras de oro y dieciséis mil de plata, [7] y anunció en el senado que el cuestor Quinto Fabio traía diez mil libras de plata y ochenta de oro, que también ingresaría en el erario. [8] Hubo aquel año en Apulia una amplia revuelta de esclavos. Gobernaba la provincia de Tarento el pretor Lucio Postumio. [9] Procedió éste con todo rigor contra una banda de pastores que habían vuelto inseguros con sus asaltos los caminos y los pastos públicos. Condenó a cerca de siete mil personas; muchos huyeron inmediatamente, y muchos fueron ejecutados. [10] Los cónsules, retenidos por las levas en las proximidades de Roma, partieron al fin hacia sus provincias.

Campañas en Hispania y en Liguria

[**XXXIX** 30, 1] Eodem anno in Hispania praetores C. Calpurnius et L. Quinctius, cum primo vere ex hibernis copias eductas in Baeturia iunxissent, in Carpetaniam, ubi hostium castra erant, progressi sunt, communi animo consilioque parati rem gerere. [2] Haud procul Dipone et Toleto urbibus inter pabulatores pugna orta est, quibus dum utrimque subvenitur a castris, paulatim omnes copiae in aciem eductae sunt. [3] In eo tumultuario certamine et loca sua et genus pugnae pro hoste fuere. Duo exercitus Romani fusi

[30] En Hispania aquel mismo año los pretores Gayo Calpurnio y Lucio Quincio sacarón sus tropas de los cuarteles de invierno a comienzos de la primavera y las concentraron en Beturia[310bis], y después avanzaron hacia Carpetania, donde se encontraba el campamento enemigo, decididos a conducir las operaciones de común acuerdo. [2] No lejos de las ciudades de Dipón[311] y Toledo se originó un combate entre los forrajeadores, y como éstos recibían refuerzos de los respectivos campamentos, poco a poco fueron saliendo todas las tropas al campo de batalla. [3] En aquel choque desorganizado el enemigo tuvo a su favor tanto el terreno como el tipo de combate. Los dos

[310bis] Región comprendida entre el Guadiana y el Guadalquivir.
[311] Pero la *Dipo* de la que hay referencias estaba entre Mérida y Ebora, a gran distancia de Toledo.

atque in castra compulsi sunt. Non institere perculsis hostes.

[4] Praetores Romani, ne postero die castra oppugnarentur, silentio proximae noctis tacito signo exercitum abduxerunt. [5] Luce prima Hispani acie instructa ad vallum accesserunt, vacuaque praeter spem castra ingressi, quae relicta* inter nocturnam trepidationem erant, diripuerunt, regressique in castra sua paucos dies quieti stativis* manserunt.
[6] Romanorum sociorumque in proelio fugaque ad quinque milia occisa, quorum se spoliis hostes armarunt. Inde ad Tagum flumen profecti sunt. [7] Praetores interim Romani omne id tempus contrahendis ex civitatibus sociis Hispanorum auxiliis* et reficiendis ab terrore adversae pugnae militum animis consumpserunt. [8] Ubi satis placuere vires et iam miles quoque ad delendam priorem ignominiam hostem poscebat, duodecim milia passuum ab Tago flumine posuerunt castra. [9] Inde tertia vigilia sublatis signis quadrato agmine principio lucis ad Tagi ripam pervenerunt. [10] Trans fluvium in colle hostium castra erant. Extemplo, qua duobus locis vada nudabat amnis, dextra parte Calpurnius, laeva Quinctius exercitus traduxerunt quieto hoste, dum miratur subitum adventum consultatque, qui tumultum inicere trepidantibus in ipso transitu amnis potuisset.

[11] Interim Romani, impedimentis quoque omnibus traductis contractisque in unum locum, quia iam moveri videbant hostem nec spatium erat castra communiendi, aciem instruxerunt. [12] In medio locatae* quinta Calpurnii legio et octava Quinctii: id robur totius exercitus erat. Campum apertum usque ad hostium castra habebant, liberum a metu insidiarum.

ejércitos romanos fueron derrotados y rechazados hasta el campamento. Los enemigos no aprovecharon su total desconcierto para perseguirlos de cerca.
[4] Los pretores romanos, por temor a que fuera atacado al día siguiente el campamento, en el silencio de la noche siguiente hicieron salir al ejército dando las órdenes con sigilo. [5] Al clarear el día los hispanos se acercaron a la empalizada en formación de combate; entraron en el campamento inesperadamente vacío, arramblaron con lo que había quedado abandonado en la precipitación nocturna, y después de retornar a su campamento permanecieron inactivos durante algunos días en los cuarteles. [6] Entre el combate y la huida murieron unos cinco mil romanos y aliados, con cuyos despojos se armaron los enemigos. Desde allí se encaminaron hacia el río Tajo. [7] Entretanto los pretores romanos dedicaron todo aquel tiempo a recabar tropas auxiliares hispanas de las ciudades aliadas y a restablecer la moral de los soldados tras el pánico de la derrota. [8] Cuando les parecieron suficientes las fuerzas y ya los propios soldados pedían enfrentarse al enemigo para borrar la humillación anterior, emplazaron el campamento a doce millas del río Tajo. [9] Desde allí emprendieron la marcha al tercer relevo de la guardia en formación de combate y llegaron a la orilla del Tajo con las primeras luces del día. [10] El campamento enemigo estaba sobre una colina al otro lado del río. Inmediatamente, por donde el río dejaba al descubierto dos puntos vadeables, pasaron el ejército, Calpurnio por el lado derecho y Quincio por el izquierdo, sin que el enemigo se moviese, mientras que sorprendido por la inesperada llegada delibera sobre qué hacer cuando habría podido sembrar el desconcierto entre quienes estaban embarazados por el paso del río.
[11] Entretanto los romanos, que ya habían trasladado al otro lado los bagajes y los habían reunido en un único punto, viendo que el enemigo se ponía ya en movimiento y no daba tiempo a fortificar un campamento, se formaron en orden de batalla. [12] En el centro se situaron la legión quinta de Calpurnio y la octava de Quincio, que constituían lo más sólido de todo el ejército. Disponían de un llano despejado hasta el campamento enemigo, a salvo del peligro de emboscadas.

[**XXXIX** 31, 1] Hispani postquam in citeriore ripa duo Romanorum agmina conspexerunt, ut, priusquam se iungere atque instruere possent, occuparent eos, castris repente effusi cursu ad pugnam tendunt. [2] Atrox in principio proelium fuit, et Hispanis recenti victoria inflatis et insueta ignominia milite Romano accenso. [3] Acerrime media acies, duae fortissimae legiones, dimicabant. Quas cum aliter moveri loco* non posse hostis cerneret, cuneo institit pugnare; et usque plures confertioresque medios urgebant. [4] Ibi postquam laborare aciem Calpurnius praetor vidit, T. Quinctilium Varum et L. Iuventium Talnam legatos ad singulas legiones adhortandas propere mittit; [5] docere et monere iubet in illis spem omnem vincendi et retinendae Hispaniae esse: si illi loco cedant, neminem eius exercitus non modo Italiam, sed ne Tagi quidem ulteriorem ripam umquam* visurum. [6] Ipse cum equitibus duarum legionum paulum circumvectus in cuneum hostium, qui mediam urgebat aciem, ab latere incurrit. [7] Quinctius cum sociis* equitibus alterum hostium latus invadit. Sed longe acrius Calpurniani equites pugnabant, et praetor ante alios: [8] nam et primus hostem percussit et ita se immiscuit mediis ut vix utrius partis esset nosci posset; [9] et equites praetoris eximia virtute et equitum pedites accensi sunt. Pudor movit primos centuriones, qui inter tela hostium praetorem conspexerunt. Itaque urgere signiferos pro se quisque, iubere inferre signa et confestim militem sequi. [10] Renovatur ab omnibus clamor: impetus fit velut ex superiore loco. Haud secus ergo quam torrentis modo fundunt sternuntque perculsos, nec sustineri alii super alios inferentes sese possunt.

[11] Fugientes in castra equites persecuti sunt, et permixti turbae hostium intra vallum penetraverunt; ubi ab relictis* in praesidio castrorum proelium

[31] Los hispanos, cuando vieron dos columnas romanas al lado de acá del río, para sorprenderlos antes de que pudieran reunirse y alinearse salieron de pronto del campamento y se lanzaron al combate a la carrera. [2] El choque fue muy violento al principio, pues los hispanos estaban envalentonados por su reciente victoria y por su parte los soldados romanos estaban encorajinados por una humillación a la que no estaban acostumbrados. [3] El centro, formado por las dos aguerridas legiones, se batía con gran denuedo. El enemigo, en vista de que no era capaz de moverlas de su posición de otra manera, adoptó la táctica de combatir en cuña, y cada vez más numeroso y compacto presionaba sobre el centro. [4] Cuando el pretor Calpurnio vio que su formación estaba allí en apuros, mandó a toda prisa a los legados Tito Quintilio Varo y Lucio Juvencio Talna a animar cada uno a una de las legiones [5] con orden de hacerles comprender y recordar que las esperanzas de vencer y conservar Hispania dependen de ellas por completo; si retroceden de aquella posición, nadie de aquel ejército verá jamás no ya Italia sino ni siquiera la orilla del otro lado del Tajo. [6] Él, por su parte, con la caballería de las dos legiones, hizo una pequeña maniobra envolvente y se lanzó de flanco contra la cuña enemiga que estaba presionando sobre el centro. [7] Quincio, con la caballería aliada, atacó el otro flanco enemigo. Pero los jinetes de Calpurnio se batían con mucho más denuedo, y el pretor más que nadie, [8] pues fue el primero en cargar contra el enemigo y además se metió de tal modo entre los contendientes que apenas se podía discernir a qué bando pertenecía. [9] El singular arrojo del pretor enardeció a los jinetes y el de éstos a los de a pie. El amor propio acicateó a los primeros centuriones, que vieron al pretor en medio de las armas arrojadas por los enemigos, con lo cual, cada uno por su parte, urgían a los abanderados ordenándoles que avanzaran con las enseñas y a los soldados que los siguieran al instante. [10] Repiten todos el grito de guerra y se lanza una carga como desde una posición más elevada. Igual que un torrente, arrollan y abaten al enemigo, que es presa del desconcierto, y resulta imposible resistir su ataque en cargas sucesivas. [11] La caballería persiguió a los fugitivos hasta el campamento, e irrumpió, mezclada entre el tropel de enemigos, dentro de la empalizada; allí los que habían quedado como guarnición del

instauratum, coactique sunt Romani equites descendere ex equis.
[12] Dimicantibus iis legio quinta supervenit; deinde ut quaeque potuerant, copiae adfluebant. [13] Caeduntur passim Hispani per tota castra; nec plus quam quattuor milia hominum effugerunt. Inde tria milia fere qui arma retinuerant montem propinquum ceperunt; mille semiermes maxime per agros palati sunt. [14] Supra triginta quinque milia hostium fuerant, ex quibus tam exigua pars pugnae superfuit. Signa capta centum triginta tria. * [15] Romani sociique paulo plus sescenti et provincialium auxiliorum centum quinquaginta ferme ceciderunt. [16] Tribuni militum quinque amissi et pauci equites Romani cruentae maxime victoriae speciem fecerunt. In castris hostium, quia ipsis spatium sua communiendi non fuerat, manserunt. [17] Pro contione postero die laudati donatique a C. Calpurnio equites phaleris, pronuntiavitque eorum maxime opera hostes fusos, castra capta et expugnata esse. [18] Quinctius alter praetor suos equites catellis ac fibulis* donavit. Donati et centuriones ex utriusque exercitu permulti, maxime qui mediam aciem tenuerant. *

campamento reiniciaron la lucha y los jinetes romanos se vieron obligados a apearse de los caballos.
[12] Mientras ellos combatían llegó la legión quinta, y luego, a medida que podían, iban llegando otras tropas. [13] Los hispanos fueron exterminados en todas partes por todo el campamento, y no escaparon más de cuatro mil hombres; de ellos, unos tres mil que habían conservado las armas alcanzaron un monte cercano, y mil, medio desarmados la mayoría, se dispersaron por los campos.
[14] Habían sido más de treinta y cinco mil enemigos, y de ellos sólo sobrevivió a la batalla un número tan reducido. Se capturaron ciento treinta y tres enseñas. [15] Entre romanos y aliados cayeron poco más de seiscientos, y auxiliares de las provincias unos ciento cincuenta. [16] La pérdida de cinco tribunos militares y unos pocos jinetes romanos hizo pensar en una victoria especialmente cruenta. Los romanos se quedaron en el campamento enemigo porque no habían tenido tiempo de fortificar uno propio.
[17] Al día siguiente, ante la asamblea de soldados, Gayo Calpurnio elogió y galardonó con fáleras a los jinetes, y declaró que se había derrotado al enemigo y asaltado y tomado el campamento gracias sobre todo a su colaboración. [18] El otro pretor, Quincio, recompensó a sus jinetes con cadenillas y fíbulas. También fueron condecorados gran número de centuriones de uno y otro ejército, sobre todo los que habían ocupado el centro de la formación.

[**XXXIX** 32, 1] Consules dilectibus aliisque quae Romae agendae erant peractis rebus in Ligures provinciam exercitum duxerunt. [2] Sempronius a Pisis profectus in Apuanos Ligures, vastando agros urendoque vicos* et castella eorum aperuit saltum usque ad Macram fluvium et Lunae portum. [3] Hostes montem, antiquam sedem maiorum suorum, ceperunt; et inde superata locorum iniquitate proelio deiecti sunt. [4] Et Ap. Claudius felicitatem virtutemque collegae in Liguribus Ingaunis aequavit secundis aliquot proeliis. Sex praeterea oppida eorum expugnavit; multa milia hominum

[32] Después de dar por finalizadas las levas y demás tareas que debían ser llevadas a cabo en Roma, los cónsules marcharon a Liguria, su provincia, al frente del ejército. [2] Sempronio emprendió en Pisa la marcha contra los lígures apuanos, y a base de devastar sus campos e incendiar sus aldeas y poblados fortificados dejó libre el paso hasta el río Macra[312] y el puerto de Luna. [3] Los enemigos ocuparon un monte en el que antiguamente se habían asentado sus antepasados, y, superando las dificultades del terreno, fueron desalojados de allí por la fuerza. [4] Apio Claudio, por su parte, igualó la suerte y el valor de su colega con varios combates favorables contra los lígures ingaunos. Además les tomó al asalto seis

[312] El actual Magra.

in iis cepit; belli auctores tres et quadraginta securi percussit. Iam comitiorum appetebat tempus.

plazas, cogió en ellas muchos miles de prisioneros y decapitó a cuarenta y tres responsables de la guerra.

Roma: elecciones reñidas

[5] Prior tamen Claudius quam Sempronius, cui sors comitia habendi obtigerat, Romam venit, quia P. Claudius frater eius consulatum petebat. [6] Competitores habebat patricios L. Aemilium Q. Fabium Ser. Sulpicium Galbam, veteres candidatos, et ab repulsis eo magis debitum quia primo negatus erat honorem repetentes. [7] Etiam quia plus quam unum ex patriciis creari non licebat, artior petitio quattuor petentibus erat. [8] Plebeii quoque gratiosi homines petebant, L. Porcius Q. Terentius Culleo Cn. Baebius Tamphilus, et hi repulsi in spem impetrandi tandem aliquando honoris dilati. [9] Claudius ex omnibus unus novus* candidatus erat. Opinione hominum haud dubie destinabantur* Q. Fabius Labeo et L. Porcius Licinus.*

[10] Sed Claudius consul sine lictoribus cum fratre toto foro volitando, [11] clamitantibus adversariis et maiore parte senatus, meminisse eum debere se prius consulem populi Romani quam fratrem P. Claudii esse: quin ille sedens pro tribunali aut arbitrum aut tacitum spectatorem comitiorum se praeberet? —coerceri tamen ab effuso studio nequit. [12] Magnis contentionibus tribunorum quoque plebis, qui aut contra consulem aut pro studio eius pugnabant, comitia aliquotiens turbata, donec pervicit Appius ut deiecto Fabio fratrem traheret. [13] Creatus P. Claudius Pulcher praeter spem suam et ceterorum. Locum suum tenuit L. Porcius Licinus, quia moderatis studiis, non vi* Claudiana inter plebeios certatum est.

[14] Praetorum inde comitia sunt habita: C. Decimius Flavus P. Sempronius Longus P. Cornelius Cethegus Q. Naevius Matho

[5] Se acercaba ya la época de los comicios[313]. Sin embargo, aunque le había tocado en suerte a Sempronio presidirlos, llegó Claudio a Roma antes que él, porque aspiraba al consulado su hermano Publio Claudio. [6] Competían con él los patricios Lucio Emilio, Quinto Fabio y Servio Sulpicio Galba, candidatos de ocasiones anteriores que después de haber sido rechazados aspiraban de nuevo al cargo con mayor derecho por haberles sido negado antes. [7] Como además no se podía elegir más que a uno de los patricios, la campaña electoral era más reñida entre los cuatro candidatos. [8] También optaban al cargo plebeyos cualificados: Lucio Porcio, Quinto Terencio Culeón y Gneo Bebio Tánfilo, a los que, a su vez, los fracasos habían llevado a la esperanza de conseguir por fin el cargo alguna vez. [9] De todos los candidatos sólo Claudio lo era por primera vez. La opinión pública daba como seguros a Quinto Fabio Labeón y Lucio Porcio Licino.

[10] Pero el cónsul Claudio, sin lictores, andaba dando vueltas por el foro con su hermano, [11] y por más que sus contrincantes y la mayor parte del senado le recordaban a voces que debía tener presente que era cónsul del pueblo romano antes que hermano de Publio Claudio, que por qué no permanecía sentado ante la tribuna presentándose como árbitro o como silencioso espectador de los comicios, no se pudo, sin embargo, contener su desmedido celo propagandístico. [12] Los comicios se agitaron también en varias ocasiones con los vivos debates de los tribunos de la plebe, que se batían en contra del cónsul o a favor de su opción, hasta que Apio consiguió su propósito de sacar adelante a su hermano, quedando eliminado Fabio. [13] Resultó elegido Publio Claudio Pulcro, contra lo que él mismo y los demás esperaban. Lucio Porcio Licino obtuvo su puesto, porque entre los plebeyos se compitió con pasión moderada, no con el apasionamiento de los Claudios. [14] A continuación se celebraron las elecciones de pretores, resultando elegidos Gayo

[313] Para el año 184.

C. Sempronius Blaesus A. Terentius Varro praetores facti. [15] Haec eo anno, quo Ap. Claudius M. Sempronius consules fuerunt, domi militiaeque gesta.

Decimio Flavo, Publio Sempronio Longo y Aulo Terencio Varrón. [15] Éstos fueron los acontecimientos civiles y militares ocurridos el año en que fueron cónsules Apio Claudio y Marco Sempronio.

Embajada de Oriente. Filipo y los maronitas

[**XXXIX** 33, 1] Principio insequentis anni P. Claudius* L. Porcius consules, cum Q. Caecilius M. Baebius Ti. Sempronius, qui ad disceptandum inter Philippum et Eumenem reges Thessalorumque civitates missi erant, legationem renuntiassent, [2] regum quoque eorum civitatiumque legatos in senatum introduxerunt.

[3] Eadem utrimque iterata, quae dicta apud* legatos in Graecia erant. Aliam deinde novam legationem patres, cuius princeps Ap. Claudius fuit, in Graeciam et Macedoniam decreverunt ad visendum, redditaene civitates Thessalis et Perrhaebis essent. [4] Iisdem mandatum, ut ab Aeno et Maronea praesidia deducerentur, maritimaque omnis Thraciae ora a Philippo et Macedonibus liberaretur. [5] Peloponnesum quoque adire iussi, unde prior legatio discesserat incertiore statu rerum quam si non venissent: nam super cetera etiam sine responso dimissi, nec datum petentibus erat Achaeorum concilium.

[6] De qua re querente graviter Q. Caecilio et simul Lacedaemoniis deplorantibus moenia diruta, [7] abductam plebem in Achaiam et venumdatam, ademptas, quibus ad eam diem civitas stetisset, Lycurgi leges, Achaei maxime concilii negati crimen excusabant recitando legem, quae nisi belli pacisve causa, et cum legati ab senatu cum litteris aut scriptis mandatis venirent, vetaret indici concilium.

[8] Ea ne postea excusatio esset, ostendit senatus curae iis esse debere, ut legatis Romanis semper adeundi concilium

[33] A principios del año siguiente, una vez que informaron de su misión Quinto Cecilio, Marco Bebio y Tiberio Sempronio, que habían sido enviados para resolver las diferencias entre el rey Filipo y el rey Éumenes y las ciudades tesalias, [2] los cónsules Publio Claudio y Lucio Porcio presentaron también ante el senado a los enviados de dichos reyes y ciudades.

[3] Se repitieron por ambas partes los mismos argumentos que habían sido expuestos en Grecia en presencia de los miembros de la comisión. A continuación el senado aprobó el envío a Grecia y Macedonia de una nueva comisión encabezada por Apio Claudio para comprobar si les habían sido devueltas las ciudades a los tesalios y a los perrebos. [4] Se les encomendó también la misión de hacer retirar las guarniciones de Eno y Maronea y liberar de Filipo y los macedonios toda la zona costera de Tracia. [5] Asimismo recibieron instrucciones de dirigirse al Peloponeso, de donde había marchado la anterior comisión dejando la situación más confusa que si no hubiera ido allí; en efecto, aparte de otras consideraciones, incluso habían sido despachados sin una respuesta y sin conseguir, a pesar de haberlo solicitado, una reunión del congreso de los aqueos.

[6] Cuando Quinto Cecilio había protestado enérgicamente por este trato y al mismo tiempo los lacedemonios se habían quejado porque sus murallas habían sido destruidas, [7] deportados a Acaya sus habitantes y vendidos como esclavos, y abolidas las leyes de Licurgo por las que se había regido hasta entonces su ciudad, los aqueos se justificaban sobre todo por su negativa a reunir la asamblea sacando a colación una ley que prohibía convocar la asamblea a no ser por motivos de paz o de guerra o que llegasen enviados del senado con cartas o credenciales por escrito. [8] Para que en el futuro no hubiese lugar a semejante excusa, el senado les dejó bien claro que debían cuidarse de que siempre se les diese a los enviados de Roma la posibilidad de dirigirse a la

gentis potestas fieret, quem ad modum et illis quotiens* vellent senatus daretur.

asamblea de igual modo que también a ellos les daba audiencia el senado cuantas veces quisieran.

[**XXXIX** 34, 1] Dimissis iis legationibus, Philippus a suis certior factus cedendum civitatibus deducendaque praesidia esse, infensus omnibus in Maronitas iram effundit. [2] Onomasto, qui praeerat maritimae orae, mandat, ut partis adversae principes interficeret. Ille per Casandrum quendam, unum ex regiis iam diu habitantem Maroneae, nocte Thracibus intromissis velut in bello capta urbe caedem fecit.

[3] Idem* apud Romanos legatos querentes tam crudeliter adversus innoxios Maronitas, tam superbe adversus populum Romanum factum ut, quibus libertatem restituendam senatus censuisset, ii pro hostibus trucidarentur, abnuebat quicquam eorum ad se aut quemquam suorum pertinere; [4] seditione inter ipsos dimicatum, cum ad se alii, alii ad Eumenem civitatem traherent; [5] id facile scituros esse; percunctarentur ipsos Maronitas, haud dubius, perculsis omnibus terrore tam recentis caedis, neminem hiscere adversus se ausurum.

[6] Negare Appius rem evidentem pro dubia quaerendam. Si ab se culpam removere vellet, Onomastum et Casandrum, per quos acta res diceretur, mitteret Romam, ut eos senatus percunctari posset. [7] Primo adeo perturbavit ea vox regem ut non color, non vultus ei constaret; deinde collecto* tandem animo Casandrum, qui Maroneae fuisset, si utique vellent, se missurum dixit: [8] ad Onomastum quidem quid eam rem pertinere, qui non modo Maroneae, sed ne in regione quidem propinqua fuisset? [9] Et parcebat magis Onomasto, honoratiori amico, et eundem indicem haud paulo plus timebat, quia et

[34] Después de ser despachadas estas legaciones, Filipo, como fue informado por los suyos de que era preciso retirarse de las ciudades y sacar las guarniciones, lleno de rabia contra todo el mundo, desfogó sus iras con los maronitas. [2] Mandó instrucciones a Onomasto, que estaba al cargo de la zona costera, para que diera muerte a los jefes del partido contrario. Onomasto, por medio de un tal Casandro, uno de los partidarios del rey que residía en Maronea desde hacía ya tiempo, dejó entrar a los tracios durante la noche y llevó a cabo una matanza como si la ciudad hubiera sido tomada en una guerra. [3] Después, ante los comisionados romanos que protestaban de que se hubiera tenido un comportamiento tan cruel con los inocentes maronitas y tan desafiante hacia el pueblo romano llegando al extremo de degollar como enemigos a aquellos a quienes el senado había decidido que les fuera devuelta la independencia, Filipo aseguraba que ninguno de aquellos hechos tenía nada que ver con él ni con ninguno de los suyos: [4] habían combatido entre ellos en una revuelta interna al tratar de arrastrar a la ciudadanía unos hacia él mismo y otros hacia Éumenes, [5] cosa que podían comprobar fácilmente preguntando a los propios maronitas (estaba seguro de que nadie se atrevería a abrir la boca en contra suya, atemorizados como estaban por el pánico de la reciente masacre). [6] Apio dijo que no hacía falta investigar, como si fuera dudoso, algo evidente; si quería descargarse de responsabilidades que enviase a Roma a Onomasto y Casandro, que según se decía habían sido los ejecutores del delito, para que el senado pudiera interrogarlos. [7] En el primer momento, estas palabras turbaron de tal modo al rey que se le demudó el color y el semblante; luego, recuperada al fin la presencia de ánimo, dijo estar dispuesto, si así lo querían, a enviar a Casandro, que había estado en Maronea; [8] pero¿qué tenía que ver con aquel incidente Onomasto, que no había estado ni en Maronea ni siquiera en la zona próxima?
[9] Procuraba en mayor medida preservar a Onomasto, amigo de rango más alto, y al mismo tiempo lo temía bastante más como delator, porque

ipse sermonem cum eo contulerat et multorum talium ministrum et conscium habebat. [10] Casander quoque, missis qui per Epirum ad mare prosequerentur eum, ne qua indicium emanaret, veneno creditur sublatus.

había hablado con él personalmente y además lo tenía como colaborador y cómplice en muchas acciones de la misma naturaleza. [10] Se cree que también Casandro fue eliminado por envenenamiento para evitar que saliese información por algún sitio, mandando gente que lo escoltase a través del Epiro hasta el mar.

Nuevos pasos de los enviados de Roma. Debate entre Apio Claudio y Licortas

[**XXXIX** 35, 1] Et legati a Philippi colloquio ita digressi sunt, [2] ut prae se ferrent nihil eorum sibi placere, et Philippus minime, quin rebellandum esset, dubius. [3] Quia tamen* immaturae ad id vires erant, ad moram interponendam Demetrium minorem filium mittere Romam simul ad purganda* crimina, simul ad deprecandam iram senatus statuit, satis credens ipsum etiam iuvenem, quod Romae obses specimen indolis regiae dedisset, aliquid momenti facturum.
[4] Interim per speciem auxilii Byzantiis ferendi, re ipsa ad terrorem regulis Thracum iniciendum profectus, perculsis iis uno proelio et Amadoco duce capto in Macedoniam rediit, missis ad accolas Histri fluminis barbaros, ut in Italiam irrumperent, sollicitandos.
[5] Et in Peloponneso adventus legatorum* Romanorum, qui ex Macedonia in Achaiam ire iussi erant, exspectabatur; adversus quos ut praeparata consilia haberent, Lycortas praetor concilium indixit. [6] Ibi de Lacedaemoniis actum: ex hostibus eos accusatores factos, et periculum esse ne victi magis timendi forent quam bellantes fuissent. [7] Quippe in bello sociis Romanis Achaeos usos: nunc* eosdem Romanos aequiores Lacedaemoniis quam Achaeis esse, ubi Areus etiam et Alcibiades, ambo exsules, suo beneficio restituti, legationem Romam* adversus gentem Achaeorum ita de ipsis meritam suscepissent, adeoque infesta oratione usi

[35] De un lado, los comisionados se retiraron de la entrevista con Filipo [2] dejando constancia de que no quedaban en absoluto satisfechos con lo ocurrido, y de otro, Filipo plenamente convencido de que era preciso reemprender la guerra. [3] No obstante, como sus fuerzas no estaban aún a punto para ello, con el fin de ganar tiempo decidió enviar a Roma a su hijo Demetrio para justificarse de las acusaciones y al mismo tiempo para aplacar las iras del senado, en la convicción, además, de que algún peso tendría el propio joven, puesto que durante su estancia en Roma como rehén había dado muestras de un carácter propio de un rey. [4] Él, entretanto, emprendió la marcha aparentemente para prestar ayuda a los bizantinos pero realmente para amedrentar a los régulos de los tracios, y después de derrotarlos en un solo combate y coger prisionero al jefe Amadoco retornó a Macedonia tras enviar emisarios para instigar a los bárbaros de las riberas del río Histro[314] a invadir Italia. [5] También en el Peloponeso se estaba a la espera de los enviados de Roma, que habían recibido instrucciones de dirigirse a Acaya desde Macedonia. El pretor Licortas convocó una reunión para tener preparada una postura común frente a ellos. [6] En ella se trató la cuestión de los lacedemonios: habían pasado de enemigos a acusadores, y existía el peligro de que fuesen más de temer una vez vencidos que antes como combatientes. [7] Durante la guerra, en efecto, los aqueos habían contado con la ayuda de los roma nos como aliados; ahora, en cambio, esos mismos romanos eran más proclives a los lacedemonios que a los aqueos, desde el momento en que hasta un Areo y un Alcibíades, ambos exiliados y retornados por intervención suya, habían participado en una delegación enviada a Roma en contra de la nación aquea que tanto había hecho por ellos, y habían

[314] El Danubio. El bajo Danubio, en sentido estricto.

essent ut pulsi patria non restituti in eam viderentur. [8] Clamor undique ortus, referret* nominatim de iis; et cum omnia ira non consilio gererentur, capitis damnati sunt. Paucos post dies Romani legati venerunt. His Clitore in Arcadia datum est concilium.

utilizado un lenguaje tan hostil que más parecían echados de su patria que devueltos a ella. [8] De toda la asamblea se alzaron gritos pidiendo que presentase una moción particular con respecto a ellos, y como era el resentimiento y no la sensatez lo que lo dominaba todo, fueron condenados a muerte. A los pocos días llegaron los enviados de Roma. Se convocó asamblea general en Clitor, en Arcadia, para reunirse con ellos.

[**XXXIX** 36, 1] Priusquam agerent quicquam, terror Achaeis iniectus erat et cogitatio, quam non ex aequo disceptatio futura esset, [2] quod Areum et Alcibiadem capitis ab se concilio proximo damnatos cum legatis videbant; nec hiscere quisquam audebat. [3] Appius ea quae apud senatum questi erant Lacedaemonii displicere senatui ostendit: caedem primum ad Compasium* factam eorum, qui a Philopoemene* ad causam dicendam evocati venissent; [4] deinde cum in homines ita saevitum esset ne* ulla parte crudelitas eorum cessaret, muros dirutos urbis nobilissimae esse, leges vetustissimas abrogatas, inclutamque per gentes disciplinam Lycurgi sublatam.
[5] Haec cum Appius dixisset, Lycortas, et quia praetor et quia Philopoemenis, auctoris omnium quae Lacedaemone acta fuerant, factionis erat, ita respondit: [6] "Difficilior nobis, Ap. Claudi, apud vos oratio est quam Romae nuper apud senatum fuit. [7] Tunc enim Lacedaemoniis accusantibus respondendum erat: nunc a vobis ipsis accusati sumus, apud quos causa est dicenda. [8] Quam iniquitatem condicionis subimus illa spe, iudicis animo te auditurum esse, posita contentione qua paulo ante egisti. Ego certe, cum ea quae et hic antea apud Q. Caecilium* et postea Romae questi sunt Lacedaemonii, a te paulo ante relata sint, non tibi sed illis me apud te respondere

[36] Antes de comenzar el debate había cundido el temor entre los aqueos ante la idea de que la discusión no iba a desarrollarse en pie de igualdad, [2] porque veían acompañando a la comisión a Areo y Alcibíades, condenados por ellos en la asamblea anterior, y nadie se atrevía a abrir la boca. [3] Apio puso de manifiesto que el senado estaba profundamente contrariado por las quejas que habían presentado ante él los lacedemonios; en primer lugar, la matanza llevada a cabo en Compasio[315] con quienes habían venido a defender su causa llamados por Filipemén; [4] y en segundo lugar, tras ensañarse con las personas de aquella manera, el no haber puesto límites a la crueldad en ningún terreno, demoliendo las murallas de una ciudad nobilísima, aboliendo unas leyes antiquísimas y suprimiendo la constitución de Licurgo, famosa en el mundo entero.
[5] Después de pronunciar Apio estas palabras, Licortas, dado que era el pretor y dado que era partidaro de Filopemén, responsable de todo cuanto había ocurrido en Lacedemón, respondió en estos términos: [6] «Hablar ante vosotros, Apio Claudio, es para nosotros más difícil que lo fue hace poco hacerlo ante el senado. [7] Y es que entonces había que responder a las acusaciones de los lacedemonios, y ahora hemos sido acusados por vosotros, los mismos ante quienes hemos de ejercer nuestra defensa.
[8] Asumimos esta condición de desventaja con la esperanza de que tú nos escucharás con la disposición de ánimo de un juez, dejando a un lado la animosidad que mostraste hace unos instantes. Yo, en todo caso, me hago a la idea de que no te contesto a ti sino a los lacedemonios delante de ti, puesto que acabas de repetir las quejas que ellos presentaron tanto aquí, ante Quinto Cecilio, primero, como en Roma después.

[315] Cf. XXXVIII 33, aunque allí no se cita la población.

credam. * [9] Caedem obicitis eorum, qui a Philopoemene praetore evocati ad causam dicendam interfecti sunt. Hoc ego crimen non modo a vobis, Romani,* sed ne apud vos quidem nobis obiciendum fuisse arbitror. Quid ita? Quia in vestro foedere erat ut maritimis urbibus abstinerent Lacedaemonii. [10] Quo tempore armis captis urbes, a quibus abstinere iussi erant, nocturno impetu occupaverunt, si T.* Quinctius, si exercitus Romanus, sicut antea, in Peloponneso fuisset, eo nimirum capti et oppressi confugissent.

[11] Cum vos procul essetis, quo alio nisi ad nos, socios vestros, quos antea Gytheo opem ferentes, quos Lacedaemonem vobiscum simili de causa oppugnantes viderant, confugerent?

[12] Pro vobis igitur iustum piumque bellum suscepimus. Quod cum alii laudent, reprehendere ne Lacedaemonii quidem possint, dii quoque ipsi comprobaverint, qui nobis victoriam dederunt, quonam modo ea quae belli iure acta sunt in disceptationem veniunt? Quorum tamen maxima pars nihil pertinet ad nos. [13] Nostrum est quod evocavimus ad causam dicendam eos, qui ad arma multitudinem exciverant, qui expugnaverant maritima oppida, qui diripuerant, qui caedem principum fecerant. [14] Quod vero illi venientes in castra interfecti sunt, vestrum est, Areu et Alcibiade, qui nunc nos, si diis placet, accusatis, non nostrum.

[15] Exules Lacedaemoniorum, quo ex* numero hi quoque duo fuerunt, et tunc nobiscum erant, et quod domicilio sibi delegerant maritima oppida, se petitos credentes, in eos, quorum opera patria extorres ne in tuto quidem exsilio posse consenescere se* indignabantur, impetum fecerunt. [16] Lacedaemonii igitur Lacedaemonios, non Achaei interfecerunt; nec iure an iniuria caesi sint, argumentari refert.

[9] Nos acusáis del asesinato de los que habían sido llamados por el pretor Filopemén para defenderse y encontraron la muerte. A mi entender esta acusación no nos la debíais hacer vosotros, romanos; es más ni siquiera debía sernos hecha en presencia vuestra. ¿Y esto por qué? Porque en el tratado de alianza con vosotros constaba que los lacedemonios no tocarían las ciudades de la costa. [10] Aquella vez que empuñaron las armas y ocuparon con un asalto nocturno las ciudades que estaban obligados a respetar, si hubiese estado Tito Quincio en el Peloponeso, si hubiese estado, como anteriormente, el ejército romano, sin duda los que fueron cogidos por sorpresa se habrían refugiado allí; [11] al estar lejos vosotros, ¿a qué otro sitio podían acudir sino a nosotros, aliados vuestros, a los que ya antes habían visto prestando ayuda a Giteo y atacando Lacedemón juntamente con vosotros por un motivo análogo?

[12] Por vosotros, pues, nos hemos metido en una guerra justa y legítima. Cuando otros alaban este comportamiento y ni siquiera los lacedemonios pueden desaprobarlo, y hasta lo han aprobado los dioses mismos concediéndonos la victoria, ¿cómo es que son objeto de discusión las acciones que se llevaron a cabo por derecho de guerra? La mayor parte de ellas, por otro lado, nada tienen que ver con nosotros. [13] Responsabilidad nuestra es haber llamado, para que dieran explicaciones, a quienes habían incitado a la población a la guerra, habían asaltado las ciudades de la costa, habían saqueado, habían dado muerte a sus principales ciudadanos; [14] pero el hecho de que fueran muertos cuando venían hacia nuestro campamento es responsabilidad vuestra, Areo y Alcibíades, que ahora, con el beneplácito de los dioses, nos acusáis, y no nuestra.

[15] Los exiliados lacedemonios, entre los que se contaron también estos dos, estaban entonces con nosotros, y creyéndose amenazados porque habían elegido las ciudades de la costa como lugar de residencia, se abalanzaron sobre aquellos con los que estaban resentidos debido a que por obra suya estaban alejados de su patria y ni siquiera tenían posibilidad de envejecer sin peligro en el exilio. [16] Fueron, por tanto, los lacedemonios y no los aqueos quienes mataron a los lacedemonios; y no viene al caso discutir si esa muerte estuvo justificada o no.

[**XXXIX** 37, 1] "At enim illa certe vestra sunt, Achaei, quod leges disciplinamque vetustissimam Lycurgi sustulistis, quod muros diruistis. [2] Quae utraque ab iisdem obici qui possunt, cum muri Lacedaemonis non ab Lycurgo, sed paucos ante annos ad dissolvendam Lycurgi disciplinam exstructi sint?
[3] Tyranni enim nuper eos arcem et munimentum sibi, non civitati paraverunt; et si exsistat hodie ab inferis Lycurgus, gaudeat ruinis eorum, et nunc se patriam et Spartam antiquam agnoscere dicat. [4] Non Philopoemenem exspectare nec Achaeos, sed vos ipsi, Lacedaemonii, vestris manibus amoliri et diruere omnia vestigia tyrannidis debuistis. [5] Vestrae enim illae deformes veluti notae* servitutis erant, et cum sine muris per octingentos prope annos liberi, aliquando etiam principes Graeciae fuissetis, muris velut compedibus circumdatis vincti per centum annos servistis. [6] Quod ad leges ademptas attinet, ego antiquas Lacedaemoniis* leges tyrannos ademisse arbitror; nos non suas iis ademisse, quas non* habebant, sed nostras leges dedisse; [7] nec male consuluisse civitati, cum concilii nostri eam fecerimus et nobis miscuerimus, ut corpus unum et concilium* totius Peloponnesi esset.
[8] Tunc, ut opinor, si aliis ipsi legibus viveremus, alias istis iniunxissemus, queri se iniquo iure esse et indignari possent. [9] Scio ego, Ap. Claudi, hanc orationem qua sum adhuc usus neque sociorum apud socios neque liberae gentis esse, sed vere servorum disceptantium apud dominos.

[10] Nam si non vana illa vox praeconis fuit, qua liberos esse omnium primos Achaeos iussistis, si foedus ratum est, si societas et amicitia ex aequo observatur, cur ego, quid Capua capta feceritis Romani, non quaero, vos rationem

[37] Pero al menos es responsabilidad vuestra, sin lugar a dudas, aqueos, el haber suprimido las leyes, el antiquísimo ordenamiento jurídico de Licurgo, y haber derribado las murallas. [2] ¿Cómo unas mismas personas pueden hacernos estas dos acusaciones, si las murallas de Lacedemón no fueron construidas por Licurgo sino hace unos pocos años para acabar con la constitución de Licurgo?
[3] Los tiranos, en efecto, se depararon últimamente con ellas una fortaleza y una defensa para sí mismos, no para la ciudad; y si hoy Licurgo levantara la cabeza se alegraría con sus ruinas y diría que ahora sí reconoce su patria, la Esparta de otro tiempo. [4] En vez de esperar a Filopemén y a los aqueos, vosotros mismos, lacedemonios, debisteis derribar con vuestras propias manos todos los vestigios de la tiranía.
[5] Eran en efecto, una especie de vergonzosas marcas de vuestra esclavitud, y después de haber sido libres sin murallas durante casi ochocientos años y en alguna época incluso el primer pueblo de Grecia, rodeados de murallas como grilletes que os aherrojaran estuvisteis esclavizados durante cien años. [6] Por lo que se refiere a las leyes suprimidas, yo pienso que fueron los tiranos quienes quitaron a los lacedemonios su antigua legislación, que nosotros les dimos nuestras leyes y no les quitamos las suyas, que no tenían, [7] y que no prestamos un mal servicio a la ciudad al integrarla en nuestra Liga y amalgamarla con nosotros para que en todo el Peloponeso hubiera un único organismo y una única Liga.

[8] Si nosotros por nuestra parte viviésemos bajo unas leyes y les hubiésemos impuesto a ellos otras diferentes entonces sí podrían, creo yo, quejarse de estar en condiciones de desigualdad jurídica y mostrarse indignados. [9] Bien sé, Apio Claudio, que este tono que vengo empleando hasta ahora en mi discurso no es el propio de un aliado ante otro ni el de un pueblo libre sino el de un verdadero esclavo que se justifica delante de su amo. [10] Porque si no fue vana aquella proclama del pregonero con la que dispusisteis que los aqueos más que ningún otro pueblo fuesen libres, si el tratado ha sido ratificado, si la alianza y la amistad son respetadas en un plano de igualdad, ¿por qué, si yo no os pregunto qué hicisteis los romanos tras

reposcitis, quid Achaei Lacedaemoniis bello victis fecerimus?
[11] Interfecti aliqui sunt, finge, a nobis: quid? Vos senatores Campanos securi non percussistis?
[12] At muros* diruimus: vos non muros tantum sed urbem agros ademistis.
[13] Specie, inquis, aequum est foedus: re apud Achaeos precaria libertas, apud Romanos etiam imperium est.

[14] Sentio, Appi, et, si non oportet, non indignor: sed oro vos, quantumlibet intersit inter* Romanos et Achaeos, modo ne in aequo hostes vestri nostrique apud vos sint ac nos socii, immo ne meliore iure sint. [15] Nam ut in aequo essent nos fecimus, cum leges iis nostras dedimus, cum, ut Achaici* concilii essent, effecimus. Parum est victis, quod victoribus satis est; plus postulant hostes quam socii habent. [16] Quae iureiurando, quae monumentis litterarum in lapide insculptis in aeternam memoriam sancta atque sacrata sunt, ea cum periurio nostro tollere parant.

[17] Veremur quidem vos, Romani, et si ita vultis, etiam timemus: sed plus et* veremur et timemus deos immortales. [18] Cum adsensu maximae partis est auditus, et locutum omnes pro maiestate magistratus censebant, ut facile appareret molliter agendo dignitatem suam tenere Romanos non posse. [19] Tum Appius suadere se magnopere Achaeis dixit ut, dum liceret voluntate sua facere, gratiam inirent, ne mox inviti et coacti facerent.

[20] Haec vox audita quidem cum omnium gemitu est, sed metum iniecit* imperata recusandi. [21] Id modo petierunt ut Romani,* quae viderentur, de Lacedaemoniis mutarent nec Achaeos religione obstringerent irrita ea, quae iureiurando sanxissent, faciendi.

la toma de Capua, vosotros pedís explicaciones de lo que hicimos los aqueos a los lacedemonios después de vencerlos en una guerra? [11] Algunos fueron muertos; supongamos que por nosotros. ¿Y qué? ¿No pasasteis vosotros por las armas a los senadores campanos? [12] ¿Que demolimos las murallas? Vosotros les quitasteis no ya las murallas sino la ciudad y los campos. [13] El tratado, me dirás, es entre igua les desde el punto de vista formal, pero de hecho los aqueos tienen una libertad concedida graciosamente, mientras que los romanos tienen además la supremacía. [14] Soy consciente de ello, Apio, y si no es el caso no protesto; pero por mucha que sea la diferencia que media entre los romanos y los aqueos, lo único que os pido es que unos enemigos vuestros y nuestros no estén con respecto a vosotros a la misma altura que nosotros, unos aliados; más aún, que no gocen de mejores derechos. [15] Porque nosotros hicimos que estuviesen en condiciones de igualdad cuando les dimos nuestras leyes, cuando hicimos que pertenecieran a la Liga Aquea. Lo que es suficiente para los vencedores resulta poco para los vencidos; los enemigos pretenden más de lo que tienen los aliados. [16] Lo que fue sancionado y consagrado con juramento y con documentos escritos esculpidos en piedra como recordatorio perenne, se disponen a anularlo convirtiéndonos en perjuros. [17] Cierto que os respetamos, romanos, y hasta os tememos, si queréis; pero más respetamos y tememos a los dioses inmortales.» [18] Fue escuchado con muestras de asentimiento por la gran mayoría, y todos estimaban que había hablado a la altura de la dignidad de su cargo, de forma que se veía claramente que los romanos no podían mantener su prestigio si actuaban con poca decisión. [19] Entonces Apio dijo que aconsejaba encarecidamente a los aqueos que se mostraran indulgentes mientras podían hacerlo por convencimiento propio, para no tener que hacerlo muy pronto a la fuerza y en contra de su voluntad.
[20] Estas palabras fueron recibidas entre lamentaciones generales, es cierto, pero provocaron miedo a negarse a obedecer, [21] y se limitaron a pedir que los romanos introdujeran las modificaciones que creyeran convenientes con respecto a los lacedemonios y evitaran a los aqueos el escrúpulo de dejar ellos mismos sin efecto aquello que habían sancionado con

Damnatio tantum Arei et Alcibiadis, quae nuper facta erat, sublata est.

juramento. Únicamente fue anulada la sentencia condenatoria de Areo y Alcibíades emitida poco antes.

Roma: asignación de mandos. Lucha por la pretura

[**XXXIX** 38, 1] Romae principio eius anni, cum de provinciis consulum et praetorum actum est, consulibus Ligures, quia bellum nusquam alibi erat, decreti.
[2] Praetores C. Decimius Flavus* urbanam, [3] P. Cornelius Cethegus inter cives et peregrinos sortiti sunt, C. Sempronius Blaesus Siciliam, Q. Naevius Matho Sardiniam et ut idem quaereret de veneficiis, A. Terentius Varro Hispaniam citeriorem, P. Sempronius Longus Hispaniam ulteriorem. [4] De iis duabus provinciis legati per id fere tempus L. Iuventius Talna et T. Quinctilius Varus venerunt, [5] qui quantum bellum iam profligatum in Hispania esset senatu edocto postularunt simul, ut pro rebus tam prospere gestis diis immortalibus haberetur honos et ut praetoribus exercitum deportare liceret.
[6] Supplicatio in biduum decreta est: de legionibus deportandis, cum de consulum praetorumque exercitibus ageretur, rem integram referri iusserunt. [7] Paucos post dies consulibus in Ligures binae legiones, quas Ap. Claudius et M. Sempronius habuerant, decretae sunt.
[8] De Hispaniensibus exercitibus magna contentio fuit inter novos praetores et amicos absentium, Calpurnii* Quinctiique. [9] Utraque causa tribunos plebis, utraque consulem habebat. Hi se intercessuros senatus consulto, si deportandos censerent exercitus, denuntiabant: illi, si haec intercessio fieret, nullam rem aliam se decerni passuros.
[10] Victa postremo absentium gratia est et senatus consultum factum ut praetores quattuor milia peditum Romanorum scriberent, trecentos equites, et quinque milia peditum sociorum Latini nominis, quingentos equites, quos secum in Hispaniam portarent. [11] Cum ea

[38] En Roma, a comienzos de aquel año, cuando se trató la cuestión de las provincias de cónsules y pretores, se les asignaron los lígures a los cónsules porque no había guerra en ninguna parte.
[2] En cuanto a los pretores, a Gayo Decimio Flavo le tocó en suerte la jurisdicción urbana; [3] a Publio Cornelio Cetego la jurisdicción de ciudadanos y extranjeros; a Gayo Sempronio Bleso, Sicilia; a Quinto Nevio Matón, Cerdeña y además la investigación de los delitos de envenenamiento; la Hispania citerior a Aulo Terencio Varrón, y la Hispania ulterior a Publio Sempronio Longo. [4] De estas dos provincias llegaron casi al mismo tiempo los legados Lucio Juvencio Talna y Tito Quintilio Varo; [5] éstos, después de informar al senado acerca de la importante guerra que estaba prácticamente finalizada ya en Hispania, pidieron al mismo tiempo que por tan notables éxitos se celebraran actos en honor de los dioses inmortales y se permitiera a los pretores repatriar al ejército.

[6] Se decretaron dos días de acción de gracias; con respecto a la repatriación de las legiones, como se trataba de ejércitos de cónsules y pretores, se decidió dejar la cuestión sin prejuzgar para un posterior debate. [7] Pocos días más tarde se le asignaron a cada uno de los cónsules, para Liguria, dos de las legiones que habían tenido a su mando Apio Claudio y Marco Sempronio. [8] En relación con los ejércitos de Hispania se suscitó un vivo debate entre los nuevos pretores y los amigos de los ausentes Calpurnio y Quincio. [9] Una y otra parte contaban con el apoyo de tribunos de la plebe y con el de un cónsul. Los unos anunciaban que pondrían el veto al senadoconsulto si se decidía la vuelta de los ejércitos, y los otros anunciaban que, si se interponía este veto, no permitirían que se aprobase ninguna otra resolución.
[10] Al final resultó vencida la opción de los ausentes y se aprobó un senadoconsulto según el cual los pretores alistarían cuatro mil soldados de infantería y trescientos de caballaría, y cinco mil soldados latinos de a pie y quinientos de a caballo para llevarlos a Hispania. [11] Después de distribuirlos entre las

quattuor milia in legiones discripsissent,* quo* plus quam quina milia peditum, treceni equites in singulis legionibus esset,* dimitterent, eos primum, qui emerita stipendia haberent, [12] deinde ut cuiusque fortissima opera Calpurnius et Quinctius in proelio usi essent.

cuatro[316] legiones de modo que hubiera en cada una de ellas más de cinco mil infantes y trescientos jinetes, licenciarían primero a los que hubieran cumplido el tiempo de servicio militar [12] y después los irían licenciando según hubiese sido su grado de valor en combate al servicio de Calpurnio y Quincio.

[**XXXIX** 39, 1] Hac sedata contentione alia subinde C. Decimii praetoris morte exorta est. [2] Cn. Sicinius et L. Pupius, qui aediles proximo anno fuerant, et C. Valerius flamen Dialis et Q. Fulvius Flaccus —is quia aedilis curulis designatus erat, sine toga candida, sed maxima ex omnibus contentione— petebant; [3] certamenque ei cum flamine* erat. Et postquam primo aequare, mox superare etiam est visus, pars* tribunorum plebis negare rationem eius habendam esse, quod duos simul unus magistratus, praesertim curules, neque capere posset nec gerere; [4] pars legibus eum solvi aequum censere, ut quem vellet praetorem creandi populo potestas fieret. [5] L. Porcius consul primo in ea sententia esse ne nomen eius acciperet; [6] deinde, ut ex auctoritate senatus idem faceret, convocatis patribus referre se ad eos dixit, quod nec iure ullo nec exemplo tolerabili liberae civitati aedilis curulis designatus praeturam peteret; sibi, nisi quid aliud iis videretur, in animo esse e lege comitia habere.
[7] Patres censuerunt, uti L. Porcius consul cum Q. Fulvio ageret ne impedimento esset quo minus comitia praetoris in locum C. Decimii subrogandi e lege haberentur. [8] Agenti consuli ex senatus consulto respondit Flaccus nihil quod se* indignum esset facturum. Medio responso spem ad voluntatem interpretantibus

[39] Solucionada esta controversia surgió otra inmediatamente a la muerte del pretor Gayo Decimio. [2] Presentaron su candidatura Gneo Sicinio y Lucio Pupio, que habían sido ediles el año anterior, Gayo Valerio, flamen de Júpiter, y Quinto Fulvio Flaco; este último sin la toga blanca, porque era edil curul designado, pero con más empeño que nadie, rivalizaba con el flamen.
[3] Y como al principio parecía tener las mismas posibilidades y poco después incluso mayores, algunos de los tribunos de la plebe declararon que no se debía tener en cuenta su candidatura porque una misma persona no podía ocupar ni ejercer dos magistraturas, y curules mucho menos, simultáneamente; [4] otra parte consideraba razonable que se le declarase libre de trabas legales para dar al pueblo la posibilidad de elegir pretor a quien quisiese. [5] El cónsul Lucio Porcio era en principio partidario de no admitir su candidatura; [6] luego, para adoptar esta medida contando con la autorización del senado, convocó a los senadores y dijo que sometía a su consideración el hecho de que un edil curul designado, sin base legal alguna y sentando además un precedente inadmisible en una ciudad libre, aspiraba a la pretura[316bis]; por su parte, si ellos no decidían otra cosa, estaba dispuesto a celebrar los comicios conforme a la ley. [7] Los senadores decidieron que el cónsul Lucio Porcio hablase con Quincio Fulvio para disuadirlo de poner obstáculos a la celebración regular de los comicios para la elección de un pretor en sustitución de Gayo Decimio. [8] Cuando el cónsul habló con él en los términos del senadoconsulto, Flaco contestó que no pensaba hacer nada que fuese indigno de él. Con su ambigua respuesta dio esperanzas, a

---

[316] Seguimos el texto de Gronovius: *(e⟨os in⟩legiones quatuor)*.
[316bis] La pretura urbana era la más importante, podía ejercer el máximo poder ejecutivo en ausencia de los cónsules. Cf. nota a XXXVI 21, 6.

fecerat cessurum patrum auctoritati esse. [9] Comitiis acrius etiam quam ante petebat criminando, extorqueri sibi a consule et senatu populi Romani beneficium, et invidiam fieri geminati honoris, tamquam non appareret, ubi designatus praetor esset, extemplo aedilitate se abdicaturum. [10] Consul cum* et pertinaciam petentis crescere et favorem populi magis magisque in eum inclinari cerneret, dimissis comitiis senatum vocavit. Censuerunt frequentes, quoniam Flaccum auctoritas patrum nihil movisset, ad populum cum Flacco agendum.

[11] Contione advocata cum egisset consul, ne tum quidem de sententia motus gratias populo Romano egit, quod tanto studio, quotienscumque declarandae voluntatis potestas facta esset, praetorem se voluisset facere: [12] ea sibi studia civium suorum destituere non esse in animo. Haec vero tam obstinata vox tantum ei favorem accendit ut haud dubius praetor esset, si consul accipere nomen vellet. [13] Ingens certamen tribunis et inter se ipsos et cum consule fuit, donec senatus a consule est habitus decretumque: [14] quoniam praetoris subrogandi comitia ne legibus fierent, pertinacia Q. Flacci et prava studia hominum impedirent, senatum censere satis praetorum esse; [15] P. Cornelius utramque in urbe iurisdictionem haberet, Apollinique ludos faceret.

quienes la interpretaron en sentido favorable, de que se plegaría a la autoridad del senado; [9] pero en el momento de los comicios empleaba en su campaña mayor contundencia que antes, con acusaciones de que el cónsul y el senado pretendían arrebatarle el favor del pueblo romano y crear animosidad contra él por la acumulación de cargos, como si no fuese evidente que una vez designado pretor cesaría como edil automáticamente. [10] El cónsul en vista de que iba a más el empecinamiento del candidato y que la simpatía popular se inclinaba cada vez más a su favor, suspendió los comicios y convocó al senado. En una concurrida sesión se decidió que se tratase la cuestión con Flaco delante del pueblo puesto que la autoridad del senado no había tenido efecto alguno en él.

[11] Convocada la asamblea, el cónsul hizo su exposición, pero Flaco, sin cambiar de actitud ni siquiera entonces, dio las gracias al pueblo romano porque con tanta simpatía, cuantas veces se le había dado la posibilidad de manifestar su voluntad, había expresado su intención de elegirlo pretor; [12] no estaba en su ánimo defraudar semejante muestra de confianza de sus conciudadanos. Estas palabras tan decididas le granjearon tal simpatía que no había duda de que sería pretor en el caso de que el cónsul quisiera admitir su candidatura. [13] Los tribunos tuvieron serios enfrentamientos entre ellos y con el cónsul, hasta que el senado, convocado por el cónsul, decidió [14] que, como la obstinación de Quinto Flaco y la deplorable parcialidad de la población impedían el legal desarrollo de los comicios para elegir un pretor sustituto, era criterio del senado que había pretores suficientes; [15] Publio Cornelio asumiría en Roma las dos jurisdicciones y celebraría unos juegos en honor de Apolo.

Catón, censor

[**XXXIX** 40, 1] His comitiis prudentia et virtute senatus sublatis, alia maioris certaminis, quo et maiore de re et inter plures potentioresque viros, sunt exorta. [2] Censuram summa contentione petebant L. Valerius* Flaccus P. et L. Scipiones Cn. Manlius Volso L. Furius Purpurio patricii, [3] plebeii autem M. Porcius Cato M. Fulvius Nobilior Ti. et M. Sempronii, Longus et Tuditanus. Sed

[40] Suspendidos así los comicios por la prudencia y la firmeza del senado llegaron otros más reñidos, pues era mayor su trascendencia y también el número y el poder de los contendientes. [2] Aspiraban a la censura, en una reñida pugna, los patricios Lucio Valerio Flaco, Publio y Lucio Escipión, Gneo Manlio Vulsón y Lucio Furio Purpurión, así como los plebeyos Marco Porcio Catón, Marco Fulvio Nobílior, Tiberio Sempronio Longo y Marco Sempronio Tuditano. [3] Pero Marco

omnes patricios plebeiosque nobilissimarum familiarum M. Porcius longe anteibat. [4] In hoc viro tanta vis animi ingeniique fuit ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi ipse facturus fuisse videretur. Nulla ars neque privatae neque publicae rei gerendae ei defuit; urbanas rusticasque res pariter callebat. [5] Ad summos honores alios scientia iuris, alios eloquentia, alios gloria militaris provexit: huic versatile* ingenium sic pariter ad omnia fuit ut natum ad id unum diceres, quodcumque ageret: [6] in bello manu fortissimus multisque insignibus clarus pugnis, idem postquam ad magnos honores pervenit, summus imperator, idem in pace, si ius consuleres, peritissimus, si causa oranda esset, eloquentissimus, [7] nec is tantum, cuius lingua vivo eo viguerit,* monumentum eloquentiae nullum exstet: vivit immo vigetque eloquentia eius sacrata scriptis omnis generis. [8] Orationes et pro se multae et pro aliis et in alios: nam non solum accusando sed etiam causam dicendo fatigavit inimicos. [9] Simultates nimio plures et exercuerunt eum et ipse exercuit eas; nec facile* dixeris, utrum magis presserit eum nobilitas, an ille agitaverit nobilitatem. [10] Asperi procul dubio animi et linguae acerbae et immodice liberae fuit, sed invicti a cupiditatibus animi, rigidae innocentiae, contemptor gratiae, divitiarum.
[11] In parsimonia, in patientia laboris periculique* ferrei prope corporis animique, quem ne senectus quidem quae solvit omnia fregerit, [12] qui sextum et octogesimum annum agens causam dixerit, ipse pro se oraverit scripseritque, nonagesimo anno Ser. Galbam ad populi adduxerit iudicium.

Porcio sacaba gran ventaja a todos los patricios y plebeyos de las más distinguidas familias.
[4] Había tal fuerza de carácter y de talento que se tenía la impresión de que, cualquiera que fuese su extracción social, se habría labrado por sí mismo una posición. Poseía todas las dotes para desarrollar cualquier actividad tanto privada como pública; estaba igualmente versado en cuestiones de la vida urbana y del campo. [5] A unos los lleva a los más altos cargos el conocimiento del derecho, a otros la elocuencia, a otros la gloria militar; él tenía un genio tan polivalente igualmente apto para todo que, cualquiera que fuese la actividad que desarrollaba, se diría nacido expresamente para ella. [6] En la guerra muy decidido para la acción, distinguido en mil combates notables; y además un gran general, una vez que llegó a la graduación más alta; y también en la paz un gran experto como jurisconsulto, y muy elocuente a la hora de defender una causa; [7] y no de aquellos cuya oratoria está en boga mientras viven pero no se conserva ningún testimonio de su elocuencia; al contrario, ésta vive y está vigente, consagrada en escritos de todo género. [8] Sus discursos, en defensa propia y de otros y contra otros, son muy numerosos, pues agotó a sus enemigos como acusador y como defensor. [9] Fue blanco de muchas, demasiadas, enemistades, y otros fueron blanco de las suyas, y es difícil decir quién persiguió más a quién, la nobleza a él o él a la nobleza.
[10] Fue hombre de carácter áspero, sin duda, de lengua mordaz y exageradamente franca, pero de natural no dominado por los apetitos, de estricta integridad, por encima del afán de popularidad y de las riquezas.
[11] En sobriedad, en aguante de la fatiga y el peligro, era casi de hierro física y moralmente, y no lo quebró ni siquiera la vejez, que todo lo debilita; [12] defendió un caso cuando contaba ochenta y seis años, escribió y pronunció su propia defensa, y a los noventa años sometió a Servio Galba al juicio del pueblo.

[**XXXIX** 41, 1] Hunc, sicut omni vita, tum petentem premebat nobilitas; coierantque praeter* L. Flaccum, qui collega in

[41] Igual que durante toda su vida, ahora que era candidato era objeto de las presiones de la nobleza.

consulatu fuerat, [2] candidati omnes ad deiciendum honore, non solum ut ipsi potius adipiscerentur, nec quia indignabantur novum hominem censorem videre, sed etiam quod tristem censuram periculosamque multorum famae et ab laeso a plerisque et laedendi cupido exspectabant. [3] Etenim tum quoque minitabundus petebat, refragari sibi, qui liberam et fortem censuram timerent, criminando. * Et simul L. Valerio suffragabatus: [4] illo uno collega castigare se nova flagitia et priscos revocare mores posse. His accensi homines, adversa nobilitate, non M. Porcium modo censorem fecerunt, sed collegam ei L. Valerium Flaccum adiecerunt. [5] Secundum comitia censorum consules praetoresque in provincias profecti praeter Q. Naevium, quem quattuor non minus menses, priusquam in Sardiniam iret, quaestiones veneficii, quarum magnam partem extra urbem per municipia conciliabulaque habuit, quia ita aptius visum erat, tenuerunt. [6] Si Antiati Valerio credere libet, ad duo milia hominum damnavit. Et L. Postumius praetor, cui Tarentum provincia evenerat, magnas pastorum coniurationes vindicavit, et reliquias Bacchanalium quaestionis cum cura exsecutus est. [7] Multos, qui aut citati non adfuerant aut vades deseruerant, in ea regione Italiae latentes partim noxios iudicavit, partim comprehensos Romam ad senatum misit. In carcerem omnes a P. Cornelio coniecti sunt.

[2] Todos los candidatos salvo Lucio Flaco, que había sido colega suyo en el consulado, se habían unido para dejarlo fuera del cargo, y no sólo para ocuparlo ellos o porque no se resignaran a ver como censor a un «hombre nuevo» sino porque presagiaban una censura rigurosa y peligrosa para la reputación de muchos si la ejercía quien había sido atacado por más de uno y estaba deseoso de atacar. [3] De hecho también entonces empleaba en su campaña un tono amenazante, alegando que estaban en contra suya los que temían una censura independiente y valiente. [4] Y al mismo tiempo apoyaba a Lucio Valerio: sólo con éste como colega era posible perseguir la moderna corrupción y restablecer la antigua moral. El pueblo, enardecido con este discurso y a pesar de la oposición de la nobleza, eligió como censor a Marco Porcio y además le agregó a Lucio Valerio Flaco como colega. [5] Inmediatamente después de las elecciones de censores partieron hacia sus provincias los cónsules y los pretores con la excepción de Quinto Nevio, cuya marcha a Cerdeña se vio demorada al menos durante cuatro meses por los procesos sobre envenenamiento; gran parte de ellos los llevó a cabo fuera de Roma, en los municipios y centros locales de población, porque así se había considerado más conveniente. [6] Si se ha de dar crédito a Valerio Anciate fueron casi dos mil los condenados por él. Por su parte, el pretor Lucio Postumio, al que había correspondido la jurisdicción de Tarento, reprimió grandes movimientos subversivos de pastores y cerró con escrupulosidad los últimos restos de la investigación sobre las Bacanales. [7] De los muchos que no habían comparecido al ser citados o habían dado por perdidas las fianzas y estaban escondidos en aquella parte de Italia, a unos los condenó como culpables y a otros los detuvo y los envió a Roma al senado. Publio Cornelio los metió a todos en la cárcel.

[**XXXIX** 42, 1] In Hispania ulteriore fractis proximo bello Lusitanis quietae res fuerunt: in* citeriore A. Terentius in Suessetanis oppidum Corbionem vineis et operibus expugnavit, captivos vendidit:

[42] En la Hispania ulterior la situación se mantuvo tranquila tras haber sido quebrantados los lusitanos en la última guerra. En la citerior, en territorio suesetano, Aulo Terencio tomó al asalto con manteletes y obras de asedio la plaza de Corbión[317] y vendió los

[317] Sólo aparece nombrada aquí. ¿En el valle navarro de Sangüesa, o entre éste y el Ebro?

quieta deinde hiberna et citerior provincia habuit.
[2] Veteres praetores C. Calpurnius Piso et L. Quinctius Romam redierunt. Utrique magno patrum consensu* triumphus est decretus. [3] Prior C. Calpurnius de Lusitanis et Celtiberis triumphavit: coronas aureas tulit octoginta tres et duodecim milia pondo argenti. [4] Paucos post dies L. Quinctius Crispinus ex iisdem Lusitanis et Celtiberis triumphavit: tantundem auri atque argenti in eo triumpho praelatum. [5] Censores M. Porcius et L. Valerius metu mixta expectatione senatum legerunt; septem moverunt senatu, ex quibus unum insignem et nobilitate et honoribus, L. Quinctium Flamininum consularem. [6] Patrum memoria institutum fertur ut censores motis senatu adscriberent notas. Catonis et aliae quidem acerbae orationes exstant in eos quos aut senatorio loco movit aut quibus equos ademit, [7] longe gravissima in L. Quinctium oratio, qua si accusator ante notam, non censor post notam usus esset, retinere L. Quinctium in senatu ne frater quidem T. Quinctius, si tum censor esset, potuisset. [8] Inter cetera obiecit ei Philippum Poenum, carum ac nobile scortum, ab Roma in Galliam provinciam spe ingentium donorum perductum.
[9] Eum puerum, per* lasciviam cum cavillaretur, exprobrare consuli saepe* solitum, quod sub ipsum spectaculum gladiatorium abductus ab Roma esset, ut obsequium amatori venditaret.**
[10] Forte epulantibus iis, cum iam vino incaluissent, nuntiatum in convivio esse nobilem Boium cum liberis transfugam venisse; convenire consulem velle ut ab eo fidem praesens acciperet.

[11] Introductum in tabernaculum per interpretem adloqui consulem coepisse. Inter cuius sermonem Quinctius scorto vis

prisioneros; a partir de entonces hubo tranquilidad en los cuarteles de invierno en la provincia citerior.
[2] Los pretores salientes, Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio, regresaron a Roma. El senado acordó, por amplia mayoría, concederles el triunfo a ambos. [3] Celebró primero Gayo Calpurnio su triunfo sobre los lusitanos y celtíberos; llevó en el desfile ochenta y tres coronas de oro y doce mil libras de plata.
[4] Pocos días después celebró Lucio Quincio Crispino el suyo, también sobre los lusitanos y los celtíberos, llevando en el desfile igual cantidad de oro y plata.

[5] Los censores Marco Porcio y Lucio Valerio hicieron la revisión del senado en un clima de expectación y temor. Excluyeron a siete miembros del senado, entre ellos al excónsul Lucio Quincio Flaminino, distinguido por su nobleza y carrera política. [6] En tiempos de nuestros padres se estableció, al parecer, la práctica de que los censores escribieran anotaciones junto a los nombres de los excluidos del senado. De Catón se conservan además otras duras requisitorias contra aquellos a los que removió de sus escaños de senadores o a los que suprimió el caballo. [7] La más impresionante con mucho fue la invectiva contra Lucio Quincio; de haberse expresado así como acusador antes de consignar la nota censoria y no como censor después de la misma, no habría podido mantener a Lucio Quincio en el senado ni siquiera su hermano Tito Quincio aun en el caso de que fuese censor en ese momento. [8] Lo acusó, entre otras cosas, de haberse llevado de Roma a su provincia de la Galia, con la promesa de grandes regalos, a un joven prostituido caro y famoso, Filipo el Cartaginés. [9] Este muchacho había reconvenido con frecuencia al cónsul, entre los escarceos del placer, por haberlo sacado de Roma para vender sus favores a su enamorado precisamente en el momento de un espectáculo de gladiadores.
[10] Casualmente, en una ocasión en que estaban banqueteando, cuando ya el vino les había hecho entrar en calor, se anunció en el transcurso del festín, que había llegado como tránsfuga un noble boyo acompañado de sus hijos que quería entrevistarse con el cónsul para recibir garantías de él personalmente. Introducido en la tienda comenzó a dirigirse al cónsul a través de un intérprete. [11] Mientras estaba hablando el boyo, Quincio preguntó al prostituto:

tu, inquit, quoniam gladiatorium spectaculum reliquisti, iam hunc Gallum morientem videre? [12] Et cum is vixdum serio adnuisset, ad nutum scorti consulem stricto gladio, qui super caput pendebat, loquenti Gallo caput primum percussisse, deinde, fugienti fidemque populi Romani atque eorum, qui aderant, imploranti latus transfodisse.

«Puesto que te perdiste el espectáculo de gladiadores, ¿quieres ver ahora mismo cómo muere este galo?».
[12] Como el otro, medio en broma, hizo un gesto afirmativo, el cónsul, empuñando ante tal gesto la espada que estaba colgada sobre su cabeza primero hirió en la cabeza al galo que aún estaba hablando, y después, mientras trataba de huir e imploraba la protección del pueblo romano y de los presentes, le atrevesó el costado.

[**XXXIX** 43, 1] Valerius Antias, ut qui nec orationem Catonis legisset et fabulae tantum sine auctore editae credidisset, aliud argumentum, simile tamen et libidine et crudelitate* peragit. [2] Placentiae famosam mulierem, cuius amore deperiret,* in convivium arcessitam scribit. Ibi iactantem sese scorto inter cetera rettulisse quam acriter quaestiones exercuisset et quam multos capitis damnatos in vinculis haberet, quos securi percussurus esset. [3] Tum illam infra eum accubantem negasse umquam vidisse quemquam securi ferientem, et pervelle id videre. Hic indulgentem amatorem unum ex illis miseris* attrahi iussum securi percussisse. [4] Facinus sive eo modo quo* censor obiecit, sive, ut Valerius tradit, commissum est, saevum atque atrox: inter pocula atque epulas, ubi libare diis dapes, ubi bene precari mos esset, ad spectaculum scorti procacis, in sinu consulis recubantis, mactatam humanam victimam esse et cruore mensam respersam! [5] In extrema oratione Catonis condicio Quinctio fertur ut si id factum negaret ceteraque, quae obiecisset, sponsione defenderet sese: sin* fateretur, ignominiane sua quemquam doliturum censeret, cum ipse vino et venere amens sanguine hominis in convivio lusisset?

[43] Valerio Anciate, que probablemente no había leído el discurso de Catón y simplemente había dado crédito a una historia puesta en circulación no se sabe por quién, expone una versión diferente aunque parecida en pasión y crueldad. [2] Él relata que Quincio invitó a un festín en Placencia a una mujer de mala reputación de la que estaba perdidamente enamorado. Durante el mismo, por jactarse, entre otras cosas contó a la ramera con cuánto rigor había llevado a cabo las investigaciones y a cuántos condenados a muerte tenía en la cárcel a los que pensaba cortar la cabeza. [3] Entonces ella, que estaba reclinada a su lado, dijo que nunca había visto a nadie cortando una cabeza y que tenía muchas ganas de verlo. En ese momento el enamorado, por complacerla, mandó traer a su presencia a uno de aquellos desdichados y le cortó la cabeza. [4] Ocurriera el hecho como el censor lo hizo constar en su acusación o como lo cuenta Valerio, es una crueldad y una atrocidad que en un banquete donde es costumbre hacer libaciones a los dioses y dar parabienes, se sacrificara una víctima humana y se manchara la mesa con su sangre para ofrecer un espectáculo a una ramera desvergonzada reclinada entre los brazos de un cónsul. [5] En la parte final del discurso de Catón se le presenta a Quincio una disyuntiva: negar este hecho y el resto de los cargos, y defenderse previo depósito de una fianza, o confesar, y pensar si alguien iba a sentir compasión por su humillación cuando él, perdida la razón por efecto del vino y la lujuria, se había divertido con la sangre de un ser humano durante un banquete.

[**XXXIX** 44, 1] In equitatu recognoscendo L. Scipioni Asiatico ademptus equus. In

[44] Al hacer la revisión de la lista de caballeros, se le suprimió el caballo a Lucio Escipión Asiático. También

censibus quoque accipiendis tristis et aspera in omnes ordines censura fuit.
[2] Ornamenta et vestem muliebrem et vehicula, quae pluris quam quindecim milium aeris essent, deciens tanto pluris quam quanti essent* in censum referre iuratores iussi;* [3] item mancipia minora annis viginti, quae post proximum lustrum decem milibus aeris aut pluris eo venissent, uti ea quoque deciens* tanto pluris quam quanti essent aestimarentur, et his rebus omnibus terni* in milia aeris attribuerentur. [4] Aquam* publicam omnem in privatum aedificium aut agrum fluentem ademerunt; et quae in loca publica inaedificata immolitave privati habebant, intra dies triginta demoliti sunt.
[5] Opera deinde facienda ex decreta in eam rem pecunia, lacus sternendos lapide, detergendasque,* qua opus esset, cloacas, in Aventino et in aliis partibus, qua nondum erant, faciendas locaverunt. [6] Et separatim Flaccus molem ad Neptunias aquas, ut iter populo esset, et viam per Formianum montem, [7] Cato atria duo, Maenium et Titium, in lautumiis, et quattuor tabernas in publicum emit basilicamque ibi fecit, quae Porcia appellata est. Et vectigalia summis pretiis, ultro tributa infimis locaverunt.
[8] Quas locationes cum senatus precibus et lacrimis victus publicanorum induci et de integro locari iussisset, censores, edicto summotis ab hasta qui ludificati priorem locationem erant, omnia eadem paulum imminutis pretiis locaverunt.

[9] Nobilis censura fuit simultatiumque plena, quae M. Porcium, cui acerbitas ea assignabatur, per omnem vitam exercuerunt.
[10] Eodem anno coloniae duae, Potentia in Picenum, Pisaurum in Gallicum agrum, deductae sunt. Sena* iugera in singulos

al recibir las declaraciones de bienes fue una censura rigurosa y severa para con todos los estamentos sociales. [2] Los tasadores jurados recibieron instrucciones de registrar multiplicando por diez su valor los ornamentos y vestidos femeninos y los vehículos de más de quince mil ases. [3] Asimismo, los esclavos menores de veinte años que hubiesen sido vendidos en los últimos cinco años por diez mil ases o más, serían tasados también multiplicando su valor por diez. Y sobre todos estos bienes se aplicaría una tasa del tres por mil.

[4] Suprimieron todas las conducciones de agua pública a edificios o fincas privadas, e hicieron demoler, en un plazo de treinta días, los edificios o construcciones que los privados tenían en terreno público.
[5] A continuación, con el dinero destinado a tal fin, adjudicaron la construcción de obras públicas: pavimentación, con piedra, de los depósitos, limpieza del alcantarillado donde fuera necesario y construcción de uno nuevo en el Aventino y en otros sitios donde todavía no lo había. [6] Y, por separado, Flaco hizo construir un dique en las Aguas de Neptuno para que pudiera pasar la gente, y una calzada a través de los montes de Formias, [7] mientras que Catón adquirió para uso público dos atrios en las Lautumias, el Menio y el Ticio, y cuatro tiendas, construyendo allí una basílica que recibió el nombre de Porcia. Además adjudicaron en subasta la recaudación de los impuestos al precio más alto y los suministros estatales al más bajo. [8] Como el senado, dejándose convencer por las súplicas y las lágrimas de los adjudicatarios de las subastas, ordenó cancelar estos contratos y hacerlos de nuevo, los censores, excluyendo de la subasta mediante un edicto a los que se habían sustraído al cumplimiento de los contratos anteriores, hicieron de nuevo todas las adjudicaciones rebajando ligerísimamente los precios. [9] Fue una censura notable y plagada de enemistades, de las que fue objeto durante toda su vida Marco Porcio, al que era atribuido aquel rigor.
[10] El mismo año se fundaron dos colonias, Potencia[318] en el Piceno y Pisauro[319] en territorio gálico. Se asignaron seis yugadas por cabeza. Hicieron el

[318] Colonia de ciudadanos romanos. Hoy Potenza Picena, en la provincia de Macerata.
[319] Pesaro. También de ciudadanos romanos.

data. Diviserunt agrum coloniasque deduxerunt iidem tresviri, Q. Fabius Labeo, et M. et Q. Fulvii, Flaccus et Nobilior. [11] Consules eius anni nec domi nec militiae memorabile quicquam egerunt.

reparto de tierras y condujeron las dos colonias los mismos triúnviros, Quinto Fabio Labeón, Marco Fulvio Flaco y Quinto Fulvio Nobílior. [11] Los cónsules de aquel año no hicieron nada reseñable ni desde el punto de vista político ni desde el militar.

Nuevos magistrados. Prodigios. Embajadas

[**XXXIX** 45, 1] In insequentem annum crearunt consules M. Claudium Marcellum Q. Fabium Labeonem. M. Claudius Q. Fabius idibus Martiis, quo die* consulatum inierunt, de provinciis suis praetorumque rettulerunt.

[2] Praetores creati erant C. Valerius flamen Dialis, qui et priore anno petierat, et Sp. Postumius Albinus et P. Cornelius Sisenna L. Pupius L. Iulius Cn. Sicinius.* [3] Consulibus Ligures cum iisdem exercitibus, quos P. Claudius et L. Porcius habuerant, provincia decreta est.

[4] Hispaniae extra sortem prioris anni praetoribus cum suis exercitibus servatae. Praetores ita sortiri iussi uti flamini Diali utique altera iuris dicendi Romae provincia esset: peregrinam est sortitus. [5] Sisennae Cornelio urbana, Sp. Postumio Sicilia, L. Pupio Apulia, L. Iulio Gallia, Cn. Sicinio Sardinia evenit. L. Iulius maturare est iussus.

[6] Galli Transalpini per saltus ignotae antea viae, ut ante dictum est, in Italiam transgressi oppidum in agro, qui nunc est Aquileiensis, aedificabant.

[7] Id eos ut prohiberet, quod eius sine bello posset, praetori mandatum est. Si armis prohibendi essent, consules certiores faceret: ex his placere alterum adversus Gallos ducere legiones. [8] Extremo prioris anni comitia auguris creandi habita erant in demortui Cn. Cornelii Lentuli locum; creatus erat Sp. Postumius Albinus.

[45] Para el año siguiente[320] fueron elegidos cónsules Marco Claudio Marcelo y Quinto Fabio Labeón. Marco Claudio y Quinto Fabio, el quince de marzo, fecha en que entraron en funciones, sometieron a debate la cuestión de sus provincias y las de los pretores.

[2] Habían sido elegidos pretores Gayo Valerio, flamen de Júpiter que también había optado al cargo el año anterior, y Espurio Postumio Albino, Publio Cornelio Sisenna, Lucio Pupio, Lucio Julio y Gneo Sicinio. [3] A los cónsules les fue asignada como provincia Liguria con los mismos ejércitos que habían tenido Publio Claudio y Lucio Porcio.

[4] Las Hispanias no entraron en sorteo, dejándolas a los pretores del año anterior con sus ejércitos. Los pretores recibieron instrucciones de realizar el sorteo de manera que al flamen de Júpiter le correspondiera en todo caso una de las dos jurisdicciones de Roma; le tocó en suerte la pretura peregrina. [5] Correspondió la urbana a Cornelio Sisenna, Sicilia a Espurio Postumio, Apulia a Lucio Pupio, Galia a Lucio Julio y Cerdeña a Gneo Sicinio. Lucio Julio recibió orden de darse prisa. [6] Los galos transalpinos habían pasado a Italia por rutas de montaña desconocidas hasta entonces, como queda dicho, y estaban levantando una ciudad fortificada en el que ahora es territorio de Aquilea. [7] Se encargó al pretor la misión de impedírselo en la medida en que le fuera posible sin combatir. En caso de que fuera necesario recurrir a las armas para impedírselo, lo haría saber a los cónsules; se quería que uno de ellos marchase con sus legiones contra los galos. [8] A finales del año anterior habían tenido lugar los comicios para elegir augur[321]. En sustitución del fallecido Gneo Cornelio Léntulo había sido elegido Espurio Postumio Albino.

[320] Para el año 183.

[321] Mantenemos *comitia auguris creandi habita erant*.

[**XXXIX** 46, 1] Huius principio anni P. Licinius Crassus pontifex maximus mortuus est, in cuius locum M. Sempronius Tuditanus pontifex est cooptatus; [2] pontifex* maximus est creatus C. Servilius Geminus. P. Licinii funeris causa visceratio data,* et gladiatores centum viginti pugnaverunt, et ludi funebres per triduum facti, post ludos epulum. [3] In quo cum toto foro strata triclinia essent, tempestas cum magnis procellis coorta coegit plerosque tabernacula statuere in fore: [4] eadem paulo post, cum undique disserenasset,* sublata; defunctosque vulgo ferebant quod inter fatalia vates cecinissent, necesse esse tabernacula in foro statui.

[5] Hac religione levatis altera iniecta, quod sanguine per biduum pluvisset in area Vulcani; et per decemviros supplicatio indicta erat eius prodigii expiandi causa. [6] Priusquam consules in provincias proficiscerentur, legationes transmarinas in senatum introduxerunt. Nec umquam ante tantum regionis eius hominum Romae fuerat. [7] Nam ex quo fama per gentes, quae Macedoniam accolunt, vulgata est crimina querimoniasque de Philippo non neglegenter ab Romanis audiri, multis operae pretium fuisse queri, pro se quaeque civitates gentesque, singuli etiam privatim [8] — gravis enim accola omnibus erat — Romam aut ad spem levandae iniuriae aut ad deflendae* solacium venerunt. [9] Et ab Eumene rege legatio cum fratre eius Athenaeo venit ad querendum simul quod non deducerentur ex Thracia praesidia, simul quod in Bithyniam Prusiae bellum adversus Eumenem gerenti auxilia missa forent.

[46] A comienzos de este año falleció el pontífice máximo Publio Licinio Craso, en sustitución del cual fue designado pontífice por cooptación Marco Sempronio Tuditano; [2] pontífice máximo fue elegido Gayo Servilio Gémino. Con motivo del funeral de Publio Licinio se hizo una distribución de carne, combatieron ciento veinte gladiadores, y se celebraron tres días de juegos funerarios y un banquete a continuación de los juegos.

[3] Durante éste, cuando estaban colocados por todo el foro los triclinios, se desencadenó una tempestad con grandes aguaceros que obligó a la mayoría a plantar tiendas en el foro; [4] éstas fueron levantadas poco más tarde al serenarse el tiempo por todas partes, y todo el mundo comentaba que se había cumplido lo que habían predicho los adivinos en sus profecías, que sería necesario plantar tiendas en el foro.

[5] Cuando se habían liberado de este temor supersticioso sobrevino otro, porque durante dos días seguidos había llovido sangre en la plaza de Vulcano, y por intervención de los decénviros se decretó una rogativa para expiar este prodigio. [6] Antes de partir hacia sus provincias los cónsules presentaron ante el senado a las delegaciones de ultramar. Nunca hasta entonces habían coincidido en Roma tantos de aquella región. [7] Y es que desde que se había difundido entre los pueblos colindantes con Macedonia la noticia de que los romanos no daban oídos sordos a las acusaciones y quejas contra Filipo, y que a muchos les había merecido la pena quejarse, las ciudades y los pueblos, cada uno por sus propios intereses, e incluso personas particulares por intereses privados [8] — pues Filipo era un vecino incómodo para todos— acudieron a Roma con la esperanza de reparar un desafuero o al menos para tener el consuelo de desahogarse. [9] También llegó una delegación de parte del rey Éumenes acompañada por su hermano Ateneo para quejarse de que no se retiraban de Tracia las guarniciones y al mismo tiempo de que se hubiesen enviado tropas auxiliares a Bitinia, a Prusias, el cual estaba haciendo la guerra contra Éumenes.

Demetrio ante el senado de Roma

[**XXXIX** 47, 1] Respondendum ad omnia iuveni tum admodum Demetrio erat.

[47] A todo esto tenía que dar respuesta Demetro, muy joven aún por entonces.

[2] Cum haud facile esset aut* ea, quae obicerentur, aut quae adversus ea dicenda erant, memoria complecti —nec enim multa solum, sed etiam pleraque oppido quam parva erant, de controversia finium, de hominibus raptis pecoribusque abactis, de iure aut dicto per libidinem aut non dicto, de rebus per vim aut gratiam iudicatis— [3] nihil horum neque Demetrium docere dilucide nec se satis liquido discere ab eo senatus cum cerneret posse, simul et tirocinio et perturbatione iuvenis moveretur, quaeri iussit ab eo, ecquem de his rebus commentarium a patre accepisset. [4] Cum respondisset accepisse se, nihil prius nec potius visum est quam regis ipsius de singulis responsa* accipere. Librum extemplo poposcerunt, deinde ut ipse recitaret permiserunt. [5] Erant autem de singulis rebus in breve coactae causae, ut alia fecisse se secundum decreta legatorum diceret, alia non per se stetisse, quo minus faceret, sed per eos ipsos, qui accusarent.

[6] Interposuerat et querellas de iniquitate decretorum, et quam non ex aequo disceptatum apud Caecilium foret indigneque sibi nec ullo suo merito insultatum ab omnibus esset.

[7] Has notas irritati eius animi collegit senatus: ceterum alia excusanti iuveni, alia recipienti futura ita, ut maxime vellet senatus, responderi placuit nihil patrem eius neque rectius* nec magis quod ex voluntate senatus esset fecisse, quam quod, [8] utcumque ea gesta essent, per Demetrium filium satisfieri voluisset Romanis. [9] Multa et dissimulare et oblivisci et pati praeterita senatum posse, et credere etiam Demetrio.*

[10] Obsidem enim se animum eius habere, etsi corpus patri reddiderit, et scire, quantum salva in patrem pietate possit, amicum eum populi Romani esse, honorisque eius causa missuros in

[2] No le resultaba fácil retener en la memoria los cargos que se presentaban ni lo que había que decir como réplica, pues aparte de ser muchas las cuestiones eran además muy de detalle referentes a disputas de límites, secuestro de personas o robos de ganado, sentencias no dictadas o dictadas a capricho, decisiones judiciales emanadas de la prepotencia o la parcialidad. [3] Los senadores, viendo que ni Demetrio era capaz de explicar satisfactoriamente ninguna de estas cuestiones ni ellos podían obtener de él una idea suficientemente precisa, conmovidos tanto por la inexperiencia como por el embarazo del joven, mandaron preguntarle si no le había entregado su padre algún apunte sobre aquellas cuestiones.

[4] Ante su respuesta afirmativa se estimó que lo primero y más importante era tener las respuestas del propio rey a cada uno de los puntos. Pidieron inmediatamente los apuntes y a continuación permitieron que los leyera el propio joven. [5] Pero se trataba de un resumen sucinto sobre las distintas cuestiones, de manera que en unos casos decía haber obrado de acuerdo con las decisiones de la comisión, y en otros, que las omisiones no habían dependido de él sino de los mismos que hacían las imputaciones.

[6] Había añadido también sus propias quejas sobre la falta de imparcialidad de las decisiones, sobre las condiciones de inferioridad por su parte en que se había desarrollado la discusión en presencia de Cecilio, y sobre el trato indigno e insultante que había recibido de todos sin haber hecho él nada que lo justificase. [7] El senado tomó estos apuntes como una muestra del estado de irritación del rey; pero como el joven en unos casos se justificaba y en otros se comprometía a que se haría exactamente lo que quisiera el senado, se decidió formular la siguiente respuesta: [8] como quiera que se hubiesen desarrollado las cosas, su padre no podía haber hecho nada más oportuno ni más del agrado del senado que el hecho de haber querido dar satisfacción a los romanos a través de su hijo Demetrio; [9] el senado podía no darse por enterado, olvidar y dar por pasadas muchas cosas, y en todo caso confiaba en Demetrio; [10] en efecto, retenían en prenda sus sentimientos, aunque lo reintegraban a su padre, pues sabían que era amigo del pueblo romano en la medida en que le era posible dejando a salvo el respeto filial hacia su padre, y por consideración hacia él enviarían delegados a

Macedoniam legatos, ut si quid minus factum sit quam debuerit, tum quoque sine piaculo rerum praetermissarum fiat. [11] Velle etiam sentire Philippum integra omnia sibi cum populo Romano Demetrii filii beneficio esse.

Macedonia para que, si se había incumplido alguna obligación, se estuviera aún a tiempo de reparar la omisión sin sanción alguna por ello. [11] El senado quería, además, que Filipo fuera consciente de que, gracias a su hijo Demetrio, sus relaciones con el pueblo romano seguían intactas en todos los sentidos.

[**XXXIX** 48, 1] Haec, quae augendae amplitudinis eius causa facta erant, extemplo in invidiam, mox etiam in perniciem adulescenti verterunt. Lacedaemonii deinde introducti sunt.
[2] Multae et parvae* disceptationes iactabantur; sed quae maxime rem continerent, erant utrum restituerentur quos Achaei damnaverant necne; [3] inique an iure occidissent quos occiderant, et* utrum manerent in Achaico concilio Lacedaemonii an, ut ante fuerat,* secretum eius unius in Peloponneso civitatis ius esset. [4] Restitui iudiciaque facta tolli placuit,* Lacedaemonem manere in Achaico concilio scribique id decretum et consignari a Lacedaemoniis et Achaeis. [5] Legatus in Macedoniam Q. Marcius est missus, iussus idem in Peloponneso sociorum res aspicere. Nam ibi quoque et ex veteribus discordiis residui motus erant, et Messene desciverat* a concilio Achaico.
[6] Cuius belli et causas et ordinem si expromere velim, immemor sim propositi, quo statui non ultra attingere externa, nisi qua Romanis cohaererent rebus.

[48] Esta actitud que se había mantenido con vistas a aumentar la influencia del joven produjo el efecto inmediato de hacerlo impopular, y, al poco tiempo, incluso de acarrearle la ruina. A continuación se hizo entrar a los lacedemonios. [2] Se sometían a discusión muchas y pequeñas cuestiones, pero las esenciales eran si debían ser devueltos o no los que habían sido condenados por los aqueos; [3] si los que habían sido muertos lo habían sido justa o injustamente; y se discutía también si los lacedemonios debían permanecer en la Liga Aquea, o si, como había ocurrido anteriormente, habría un estatuto especial reservado a aquella única ciudad en el Peloponeso.
[4] Se decidió que se reintegraran los desterrados, que se anularan las sentencias emitidas, que Lacedemón permaneciera en la Liga Aquea y que se redactara por escrito esta resolución y que fuera suscrita por los lacedemonios y los aqueos. [5] Como delegado a Macedonia fue enviado Quinto Marcio con instrucciones de examinar además la situación de los aliados en el Peloponeso, pues también allí había disturbios como secuela de antiguos enfrentamientos, y, por otra parte, Mesene se había separado de la Liga Aquea. [6] Si quisiera exponer las causas y las vicisitudes de esta guerra estaría olvidando el propósito que hice de no referirme a los acontecimientos exteriores nada más que en la medida en que estuvieran relacionados con la historia de Roma.

Muerte de Filopemén

[**XXXIX** 49, 1] Eventus memorabilis est, quod, cum bello superiores essent Achaei, Philopoemen praetor eorum capitur, ad praeoccupandam Coronen, quam hostes

[49] Digno de ser recordado es el episodio siguiente: a pesar de que los aqueos llevaban ventaja en la guerra, cuando su pretor Filopemén había salido para ocupar Corone[322] antes que los enemigos, que la tenían como objetivo, fue sorprendido junto con unos pocos jinetes

[322] En la costa este de la península mesénica.

petebant, inita valle* iniqua cum equitibus paucis oppressus.

[2] Ipsum potuisse effugere Thracum Cretensiumque auxilio tradunt: sed pudor relinquendi equites, nobilissimos gentis, ab ipso nuper lectos,* tenuit.

[3] Quibus dum locum ad evadendas angustias cogendo ipse agmen praebet, sustinens impetus hostium, prolapso equo et suo ipse casu et* onere equi super eum ruentis haud multum afuit, quin exanimaretur, [4] septuaginta annos iam natus et diutino morbo, ex quo tum primum reficiebatur, viribus admodum attenuatis. [5] Iacentem hostes superfusi oppresserunt; cognitumque primum a verecundia memoriaque meritorum haud secus quam ducem suum attollunt reficiuntque et ex valle devia in viam portant, vix sibimet ipsi prae necopinato gaudio credentes; [6] pars nuntios Messenen praemittunt debellatum esse, Philopoemenem captum adduci.

[7] Primum adeo incredibilis visa res, ut non pro vano modo sed vix pro sano nuntius audiretur. Deinde ut super alium alius idem omnes affirmantes veniebant, tandem facta fides; [8] et priusquam appropinquare urbi satis scirent, ad spectaculum omnes simul liberi ac servi, pueri quoque cum feminis, effunduntur. Itaque clauserat* portam turba, dum pro se quisque, nisi ipse oculis suis credidisset, vix pro comperta tantam rem habiturus videtur.* [9] Aegre summoventes obvios intrare portam, qui adducebant Philopoemenem, potuerunt. Aeque* conferta turba iter reliquum clauserat; [10] et cum pars maxima exclusa a spectaculo esset, theatrum repente, quod propinquum viae erat, compleverunt et ut eo adduceretur in conspectum populi una voce omnes exposcebant. [11] Magistratus et principes veriti ne quem motum misericordia praesentis tanti viri faceret,* cum alios verecundia pristinae maiestatis collatae* praesenti fortunae, alios

después de entrar en un accidentado valle y fue hecho prisionero.

[2] Dicen que habría podido salvarse él con la ayuda de los tracios y los cretenses, pero se lo impidió el reparo de abandonar a sus jinetes, los más sobresalientes de su pueblo, escogidos por él poco antes. [3] Mientras les abría espacio, cerrando la formación, para salir de la garganta y aguantaba la acometida de los enemigos, su caballo dio un traspiés, y entre la propia caída y el peso del caballo que se le vino encima, estuvo a punto de matarse, [4] pues tenía ya setenta años y las fuerzas muy quebrantadas por una larga enfermedad de la que precisamente entonces se estaba recuperando.

[5] Cuando estaba tendido en el suelo se echaron sobre él los enemigos que había a su alrededor; pero al reconocerlo, por un sentimiento de respeto y por el recuerdo de sus merecimientos lo levantaron y lo reanimaron como si se tratase de su propio general, y lo trasladaron desde el apartado valle hasta el camino, casi sin creérselo ellos mismos por lo inesperado de su alegría. [6] Algunos de ellos mandaron por delante a Mesene la noticia de que la guerra estaba concluida, que traían prisionero a Filopemén. [7] En los primeros momentos pareció tan increíble la noticia que el mensajero fue tomado no ya por mentiroso sino por loco. Luego, a medida que iban llegando uno tras otro asegurando todos lo mismo, se acabó por creerlo; [8] y antes de saber con certeza que se acercaba a la ciudad, todos, libres y esclavos, incluso niños y mujeres, salen corriendo a verlo, y así la multitud había taponado la puerta y daba la impresión de que nadie estaba dispuesto a dar por hecho un acontecimiento tan extraordinario si no lo comprobaba con sus propios ojos. [9] Los que conducían a Filopemén tuvieron sus dificultades para apartar a los que salían a su encuentro y poder cruzar la puerta. Una multitud igualmente apretujada había obstruido el resto del camino; [10] y como la mayoría de la gente no alcanzaba a ver el espectáculo, de pronto, tras ocupar por completo un teatro que quedaba cerca de la calle, pedían al unísono que llevasen a Filopemén a la vista del pueblo. [11] Los magistrados y los ciudadanos principales temieron que la compasión ante la presencia de un hombre tan importante provocase algún disturbio, pues a unos les impresionaba el respeto por la antigua majestad comparada con su

recordatio ingentium meritorum motura esset, procul in conspectu eum statuerunt, deinde raptim ex oculis hominum abstraxerunt, dicente praetore Dinocrate esse quae pertinentia ad summam belli percunctari eum magistratus vellent. [12] Inde abducto eo in curiam et senatu vocato consultari coeptum.

actual situación y a otros el recuerdo de sus valiosísimos servicios, y lo colocaron a la vista, pero a gran distancia y después lo sustrajeron a toda prisa de la vista del público, alegando el pretor Dinócrates que había alguna pregunta que los magistrados querían hacerle referente a la marcha general de la guerra. [12] Después de llevárselo de allí a la curia y convocar al senado comenzó el debate.

[**XXXIX** 50, 1] Iam invesperascebat, et non modo cetera, sed ne in proximam quidem noctem ubi satis tuto custodiretur, expediebant. [2] Obstupuerant ad magnitudinem pristinae eius fortunae virtutisque, et neque ipsi domum recipere custodiendum audebant, nec cuiquam uni custodiam eius satis credebant.
[3] Admonent deinde quidam esse thesaurum publicum sub terra, saxo quadrato saeptum. Eo vinctus demittitur, et saxum ingens quo operitur machina superimpositum est. [4] Ita loco potius quam homini cuiquam credendam custodiam rati, lucem insequentem exspectaverunt. [5] Postero die multitudo quidem integra, memor pristinorum eius in civitatem meritorum, parcendum ac per eum remedia quaerenda esse praesentium malorum censebant: [6] defectionis* auctores, quorum in manu res publica erat, in secret consultantes omnes ad necem eius consentiebant. Sed utrum maturarent an differrent ambigebatur.
[7] Vicit pars avidior poenae, missusque qui venenum ferret. Accepto poculo nihil aliud locutum ferunt* quam quaesisse, si incolumis Lycortas —is alter imperator Achaeorum erat— equitesque evasissent. [8] Postquam dictum est incolumes esse, bene habet inquit et poculo impavide exhausto haud ita multo post exspiravit. [9] Non diuturnum mortis eius gaudium auctoribus crudelitatis fuit. Victa namque Messene bello exposcentibus Achaeis dedidit noxios, ossaque reddita Philopoemenis sunt, et sepultus ab

[50] Caía ya la tarde y no lograron decidir no ya otras cuestiones sino ni siquiera dónde tenerlo bajo custodia con suficientes garantías de seguridad durante la noche siguiente. [2] Estaban abrumados ante la magnitud de su antigua posición y valor y no se atrevían a alojarlo en su casa para custodiarlo ni se fiaban lo suficiente para confiar su custodia a ninguna otra única persona.
[3] Entonces alguien recuerda que el tesoro público es un subterráneo revestido con bloques de sillería. Se le hace bajar allí encadenado y mediante una máquina se coloca encima una enorme piedra que sirve de cierre. [4] Así, considerado preferible confiar la custodia a un lugar más que a persona alguna, esperaron la mañana siguiente.
[5] Al día siguiente la población, al menos la más en su juicio, recordando sus antiguos buenos servicios a la ciudad, opinaba que se le debía perdonar y buscar, con su mediación, remedio a los males presentes; [6] pero los responsables de la rebelión, que controlaban el poder, deliberaron en secreto y estaban todos de acuerdo en darle muerte, pero discutían sobre si acelerarla o retrasarla.

[7] Prevaleció el sector más partidario del castigo y se mandó a alguien a llevarle el veneno. Cuentan que cuando recibió la copa sólo abrió la boca para preguntar si Licortas —que era el otro general de los aqueos— y los jinetes habían escapado incólumes.
[8] Cuando se le contestó que estaban a salvo dijo «Está bien» y después de apurar serenamente la copa expiró a los pocos instantes.
[9] No les duró mucho la alegría por su muerte a los autores de aquella cruel acción. En efecto, cuando Mesene fue vencida en la guerra entregó a los culpables a los aqueos que los reclamaban, y fueron devueltos los restos de Filopemén; toda la Liga Aquea

universo Achaico est concilio, adeo omnibus humanis congestis honoribus, ut ne divinis quidem abstineretur. [10] Ab scriptoribus rerum Graecis Latinisque tantum huic viro tribuitur ut a quibusdam eorum, velut ad insignem notam huius anni, memoriae mandatum sit tres claros imperatores eo anno decessisse, Philopoemenem, Hannibalem, P. Scipionem: [11] adeo in aequo eum duarum* potentissimarum gentium summis imperatoribus posuerunt.

participó en su entierro tributándole todos los honores humanos sin descartar tampoco ni siquiera los divinos. [10] Los historiadores griegos y latinos hacen objeto a este hombre de tal reconocimiento que algunos de ellos, como una especie de señal para destacar aquel año, transmitieron a la tradición que en dicho año murieron tres generales ilustres: Filopemén, Aníbal y Publio Escipión; [11] hasta ese extremo lo situaron a la altura de los más grandes generales de los dos pueblos más poderosos.

Muerte de Aníbal. Año de la muerte de Escipión el Africano

[**XXXIX** 51, 1] Ad Prusiam regem legatus T. Quinctius Flamininus venit, quem suspectum Romanis et receptus post fugam Antiochi Hannibal et bellum adversus Eumenem motum faciebat.
[2] Ibi seu quia a Flaminino inter cetera obiectum Prusiae erat hominem omnium, qui viverent, infestissimum populo* Romano apud eum esse, qui patriae suae primum, deinde fractis eius opibus Antiocho regi auctor belli adversus populum Romanum fuisset; [3] seu quia ipse Prusias, ut* gratificaretur praesenti Flaminino Romanisque, per se necandi aut tradendi eius in potestatem consilium cepit; a primo colloquio Flaminini milites extemplo ad domum Hannibalis custodiendam missi sunt. [4] Semper talem exitum vitae suae Hannibal prospexerat animo et Romanorum inexpiabile* odium in se cernens, et fidei regum nihil sane confisus:* Prusiae vero levitatem etiam expertus erat; Flaminini quoque adventum sibi velut fatalem horruerat. [5] Ad omnia undique infesta ut iter semper aliquod praeparatum fugae haberet, septem exitus e domo fecerat, et ex iis quosdam occultos, ne custodia saepirentur. [6] Sed grave imperium regum nihil inexploratum, quod vestigari volunt, efficit. Totius circuitum domus ita custodiis complexi sunt, ut nemo inde elabi posset. [7] Hannibal, postquam est

[51] Tito Quincio Flaminino se presentó como enviado ante el rey Prusias, que había suscitado recelos en los romanos por haber acogido a Aníbal tras la huida de corte Antíoco, y también por haber emprendido la guerra contra Éumenes. [2] Entonces, fuese porque entre otras cosas Flaminino reconvino a Prusias por el hecho de que estuviera en su casa el hombre más enemigo del pueblo romano entre todos los vivientes, que había incitado a la guerra contra el pueblo romano primero a su propia patria y después, quebrantada ya la fuerza de ésta, al rey Antíoco; [3] o fuese porque Prusias mismo, para congraciarse con Flaminino allí presente y con los romanos tomó la determinación de matar a Aníbal o entregarlo a sus manos, el caso es que, tras su primera entrevista con Flaminino, inmediatamente se enviaron soldados a montar guardia junto al domicilio de Aníbal.
[4] Aníbal siempre había presentido que su vida tendría un final así, a la vista del odio inexorable de los romanos hacia él, y francamente no tenía la menor confianza en la lealtad de los reyes —en el caso de Prusias, además, había comprobado ya su falta de seriedad—; por otra parte, había temblado ante la llegada de Flaminino como algo fatal para él.
[5] Para tener siempre preparada frente a los peligros que lo acechaban por todas partes una salida por donde huir, había abierto siete salidas en su casa, alguna de ellas secreta, en prevención de un bloqueo con guardias. [6] Pero el poder aplastante de los reyes no permite que quede oculto nada de lo que quieren que sea descubierto. La casa quedó acordonada con guardias en todo su contorno de tal modo que nadie podía escapar de allí. [7] Al ser informado de que los

nuntiatum* milites regios in vestibulo esse, postico, quod devium maxime atque occultissimi exitus erat, fugere conatus, [8] ut id quoque occursu militum obsaeptum sensit et omnia circa clausa custodiis dispositis esse venenum, quod multo ante praeparatum ad tales habebat casus, poposcit.
[9] Liberemus inquit* diuturna cura populum Romanum, quando mortem senis exspectare longum censent. [10] Nec* magnam nec memorabilem ex inermi proditoque Flamininus victoriam feret. Mores quidem populi Romani quantum mutaverint, vel hic dies argumento erit. [11] Horum patres Pyrrho regi, hosti armato, exercitum in Italia habenti ut a veneno caveret praedixerunt: hi legatum consularem, qui auctor esset Prusiae per scelus occidendi hospitis, miserunt. [12] Exsecratus deinde in caput regnumque Prusiae et hospitales deos violatae ab eo fidei testes invocans, poculum exhausit. Hic vitae exitus fuit Hannibalis.

soldados del rey estaban en el vestíbulo, Aníbal intentó huir por una puerta lateral, la más escondida, por donde la salida podía pasar más desapercibida; [8] cuando se dio cuenta de que también ésta estaba vigilada por soldados que se habían concentrado allí y que todo el contorno estaba bloqueado por un dispositivo de guardias, pidió el veneno que tenía preparado desde hacía mucho tiempo para una emergencia como aquella y exclamó: [9] «Liberemos al pueblo romano de su dilatada inquietud, ya que no tienen paciencia para esperar la muerte de un anciano. [10] No será grande ni memorable la victoria que obtendrá Flaminino sobre un hombre desarmado y traicionado. Este día por sí solo será una prueba de lo mucho que sin duda han cambiado las costumbres del pueblo romano. [11] Los padres de éstos advirtieron al rey Pirro, un enemigo armado que tenía un ejército en Italia, para que tuviese cuidado con el veneno; éstos han enviado un emisario de rango consular para instigar a Prusias a que asesine alevosamente a un huésped». [12] A continuación, después de lanzar imprecaciones contra las personas y el reino de Prusias, y poniendo a los dioses de la hospitalidad por testigos de la violación del compromiso contraído, apuró la copa. Así fue el final de la vida de Aníbal.

[**XXXIX** 52, 1] Scipionem et Polybius et Rutilius hoc anno mortuum scribunt. Ego neque his neque Valerio adsentior, his, quod censoribus M. Porcio L. Valerio L. Valerium* principem senatus ipsum censorem lectum invenio, cum superioribus duobus lustris Africanus fuisset, [2] quo vivo, nisi ut ille senatu moveretur, quam notam nemo memoriae prodidit, alius princeps in locum eius lectus non esset. [3] Antiatem auctorem refellit tribunus plebis M. Naevius, adversus quem oratio inscripta P. Africani est. [4] Hic Naevius* in magistratuum libris est tribunus plebis* P. Claudio L. Porcio consulibus, sed iniit tribunatum Ap. Claudio M. Sempronio consulibus

[52] Tanto Polibio como Rutilio[323] dicen que Escipión murió en este año. Yo no estoy de acuerdo con ellos ni con Valerio; con ellos, porque me encuentro con que durante la censura de Marco Porcio y Lucio Valerio fue elegido cabeza de senado el propio censor Lucio Valerio, mientras que en los dos lustros anteriores lo había sido el Africano, [2] y estando éste con vida no se hubiera elegido otra cabeza para ocupar su lugar a menos que él fuese excluido del senado, descalificación de la que nadie se hizo eco. [3] En contra del testimonio de Anciate está el tribunado plebeyo de Marco Nevio, contra el cual va dirigido el título de un discurso de Publio Africano. [4] En la relación de magistrados aparece este Nevio como tribuno de la plebe bajo el consulado de Publio Claudio y Lucio Porcio, pero entró en funciones como tribuno siendo cónsules Apio Claudio y Marco

[323] Rutilio Rufo, que escribió una autobiografía cuando estaba desterrado en Esmirna como consecuencia de un proceso *De repetundis* que tuvo lugar en el año 92.

ante diem quartum idus Decembres. [5] Inde tres menses ad idus Martias sunt, quibus P. Claudius L. Porcius consulatum inierunt. [6] Ita* vixisse in tribunatu Naevii videtur, diesque ei dici ab eo potuisse, decessisse autem ante L. Valerii et M. Porcii censuram. [7] Trium clarissimorum suae cuiusque gentis virorum non tempore magis congruente comparabilis mors videtur esse, quam quod nemo eorum satis dignum splendore vitae exitum habuit. [8] Iam primum omnes non in patrio* solo mortui nec sepulti sunt. Veneno* absumpti Hannibal et Philopoemen; exul Hannibal, proditus ab hospite, captus Philopoemen in carcere et in vinculis exspiravit; [9] Scipio etsi non exul neque damnatus, die tamen dicta, ad quam non adfuerat reus, absens citatus, voluntarium non sibimet ipse solum sed etiam funeri suo exilium indixit.

Sempronio el diez de diciembre. [5] Desde entonces hasta el quince de marzo, fecha en que entraron en funciones como cónsules Publio Claudio y Lucio Porcio, transcurrieron tres meses. [6] Parece, así, que Escipión vivía aún durante el tribunado de Nevio, y que pudo haber sido llevado a juicio por éste; pero en todo caso murió antes de la censura de Lucio Valerio y Marco Porcio. [7] La muerte de los tres hombres más famosos de sus respectivos pueblos parece parangonable no tanto por la coincidencia cronológica como por el hecho de que ninguno de ellos tuvo un final digno del esplendor de su vida. [8] En primer lugar, ninguno de ellos murió ni fue enterrado en suelo patrio. Aníbal y Filopemén murieron por veneno; Aníbal murió en el exilio traicionado por su huésped, Filopemén cayó prisionero y murió encarcelado y encadenado; [9] Escipión, aun sin ser exiliado ni condenado, de todos modos, el día señalado para su juicio no comparació después de haber sido citado en rebeldía y él mismo se impuso un exilio voluntario que alcanzó también a su funeral.

Retorno de Demetrio a Macedonia

[**XXXIX** 53, 1] Dum ea in Peloponneso, a quibus devertit oratio, geruntur, reditus in Macedoniam Demetrii legatorumque aliter aliorum affecerat animos. [2] Volgus Macedonum, quos belli ab Romanis imminentis metus terruerat, Demetrium ut pacis auctorem cum ingenti favore conspiciebant, simul et spe haud dubia regnum ei post mortem patris destinabant. [3] Nam etsi minor aetate quam Perseus esset, hunc iusta matre familiae, illum paelice ortum esse; illum ut ex vulgato corpore genitum nullam certi patris notam habere, hunc insignem Philippi similitudinem prae se ferre.
[4] Ad hoc Romanos Demetrium in paterno solio locaturos, Persei nullam apud eos gratiam esse. [5] Haec vulgo loquebantur. Itaque et Persea cura angebat, ne parum pro se una aetas valeret, cum aliis omnibus rebus frater superior esset; [6] et Philippus ipse, vix sui arbitrii fore, quem heredem regni relinqueret credens, sibi quoque

[53] Mientras se desarrollaban en el Peloponeso los acontecimientos de los que se apartó mi digresión, el retorno de Demetrio y los delagados a Macedonia había afectado de forma diferente a los ánimos de unos y otros. [2] La población de Macedonia en general, que había pasado el susto de la amenaza de una guerra con los romanos, miraba con enorme simpatía a Demetrio como garantía de paz y al mismo tiempo esperaban firmemente que el trono fuese para él a la muerte de su padre. [3] Porque, si bien era más joven que Perseo, él había nacido de la esposa legítima y el otro era hijo de una concubina; el otro, al haber sido engendrado en un cuerpo que se entragaba a muchos, no tenía ningún rasgo que diera seguridad sobre su paternidad, mientras que él tenía un evidente parecido con Filipo. [4] Además, los romanos estarían dispuestos a colocar a Demetrio en el trono paterno, y Perseo no gozaba entre ellos de ninguna simpatía. [5] Estos comentarios eran generales. Por eso Perseo estaba preocupado ante la perspectiva de que sólo la edad sirviese de poco en su favor cuando su hermano llevaba ventaja en todos los demás aspectos, [6] y en cuanto al propio Filipo, escasamente convencido de que iba a ser él el que decidiría a quién dejar como heredero del reino, decía

graviorem esse quam vellet minorem filium aiebat.* [7] Offendebatur interdum concursu Macedonum ad eum, et alteram iam se vivo regiam esse indignabatur. [8] Et ipse iuvenis haud dubie inflatior redierat, subnisus erga se iudiciis senatus, concessisque sibi, quae patri negata essent; [9] et omnis mentio Romanorum quantam dignitatem ei apud ceteros Macedonas, [10] tantam invidiam non apud fratrem modo sed etiam apud patrem conciliabat, utique postquam legati alii Romani venerunt, et cogebatur decedere Thracia praesidiaque deducere et alia aut ex decreto priorum legatorum aut ex nova constitutione senatus facere. [11] Sed omnia maerens quidem et gemens, eo magis quod filium frequentiorem prope cum illis quam secum cernebat, oboedienter tamen adversus Romanos faciebat, ne quam movendi extemplo belli causam praeberet. [12] Avertendos etiam* animos a suspicione talium consiliorum ratus, mediam per* Thraciam exercitum in Odrysas et Dentheletos et Bessos duxit: [13] Philippopolin urbem fuga desertam oppidanorum, qui in proxima montium iuga cum familiis receperant sese, cepit, campestresque barbaros, depopulatus agros eorum, in deditionem accepit. [14] Relicto inde ad Philippopolin praesidio, quod haud multo post ab Odrysis expulsum est,* [15] oppidum in Deuriopo condere instituit —Paeoniae ea regio est— prope Erigonum fluvium, qui ex Illyrico per Pelagoniam* fluens in Axium amnem editur, haud procul Stobis, vetere urbe: [16] novam urbem Perseida, ut is filio maiori haberetur honos, appellari iussit.

que su hijo menor era incluso para él una amenaza más seria de lo que desearía. [7] A veces se sentía molesto por la forma en que los macedonios se aglomeraban en torno a Demetrio y consideraba indignante que en vida suya hubiera ya una segunda corte. [8] El propio joven, por su parte, había vuelto con un concepto claramente más alto de sí mismo, basado en los juicios del senado sobre su persona y en el hecho de que se le hubiera concedido a él lo que se le había negado a su padre; [9] y así como cualquier alusión a los romanos mejoraba su imagen ante el resto de los macedonios, [10] en la misma medida le granjeaba el rechazo tanto de su hermano como de su padre, especialmente cuando llegaron los delegados romanos y éste se veía obligado a evacuar Tracia y retirar las guarniciones y a adoptar otras medidas de acuerdo con las decisiones de la comisión anterior o de la nueva resolución del senado. [11] Pero, aunque apesadumbrado y quejoso sobre todo porque veía que su hijo tenía casi más contactos con ellos que con él mismo, ello no obstante se mostraba del todo obediente con los romanos por temor a dar algún motivo para un inmediato desencadenamiento de la guerra. [12] Pensando en alejar de sus ánimos hasta la hipótesis de semejante eventualidad marchó con su ejército por el centro de Tracia contra los odrisas, los denteletos y los besos[324]. [13] Tomó la ciudad de Filipópolis[325], desierta debido a la huida de sus habitantes, que se habían refugiado con sus familias en las cimas de los montes más próximos, y recibió la rendición de los bárbaros de la llanura, previa devastación de sus tierras. [14] Dejando luego en Filipópolis una guarnición que fue desalojada al poco tiempo por los odrisas, [15] decidió fundar una ciudad en el Deuríopo —se trata de una comarca de Peonía—, cerca del río Erígono que discurre por Pelagonia desde el Ilírico y desemboca en el río Axio[326], no lejos de la antigua ciudad de Estobos, [16] y dispuso que se llamase Perseide[327] la nueva ciudad, para honrar así a su hijo mayor.

[324] Tribus tracias; los odrisas vivían en el valle del Hebro, y los denteletos en el curso alto del Estrimón.
[325] En la tracia septentrional, en la orilla derecha del Hebro. Fundada por Filipo II. Cf. nota 303.
[326] Desemboca en el Mar Egeo al suroeste de Tesalónica. Hoy Wardar.
[327] No hay otras referencias.

[**XXXIX** 54, 1] Dum haec in Macedonia geruntur, consules in provincias profecti. [2] Marcellus nuntium praemisit ad L. Porcium proconsulem ut ad novum Gallorum oppidum legiones admoveret. [3] Advenienti consuli Galli sese dediderunt. Duodecim milia armatorum erant: plerique arma ex agris rapta habebant; [4] ea aegre patientibus iis adempta, quaeque alia aut populantes agros rapuerant aut secum attulerant. De his rebus qui quererentur, legatos Romam miserunt. [5] Introducti in senatum a C. Valerio praetore exposuerunt se superante in Gallia multitudine inopia coactos agri et egestate ad quaerendam sedem Alpes transgressos, quae inculta per solitudines viderent, ibi sine ullius iniuria consedisse.

[6] Oppidum quoque aedificare coepisse, quod indicium esset nec agro nec urbi ulli vim adlaturos venisse. Nuper M. Claudium ad se nuntium misisse bellum se cum iis, ni dederentur, gesturum.
[7] Se certam, etsi non speciosam pacem quam incerta belli praeoptantes dedidisse se prius in fidem quam in potestatem populi* Romani. [8] Post paucos dies iussos et urbe et agro decedere sese tacitos abire, quo terrarum possent, in animo habuisse. Arma deinde sibi, et postremo omnia alia, quae ferrent agerentque, adempta. [9] Orare se senatum populumque Romanum, ne in se innoxios deditos acerbius quam in hostes saevirent. [10] Huic orationi senatus ita responderi iussit, neque illos recte fecisse, cum in Italiam venerint oppidumque in alieno agro, nullius Romani magistratus, qui ei provinciae praeesset, permissu aedificare conati sint; neque senatui placere deditos spoliari. [11] Itaque se cum iis legatos ad consulem missuros, qui si redeant unde

[54] Mientras tenían lugar estos acontecimientos en Macedonia, los cónsules partieron hacia sus provincias. [2] Marcelo mandó por delante un mensaje al procónsul Lucio Porcio para que trasladase las legiones hacia la nueva plaza fortificada[328] de los galos. [3] Éstos se rindieron a la llegada del cónsul. Eran doce mil hombres armados; la mayoría tenía armas arrebatadas en el campo; [4] les fueron requisadas éstas, con gran disgusto por su parte, y también todo lo que habían cogido en el pillaje de los campos o habían traído consigo.

[5] Enviaron representantes a Roma para protestar por estas medidas. Introducidos en el senado por el pretor Gayo Valerio explicaron que debido al desbordamiento de población de la Galia, obligados por la falta de tierras y la escasez, habían cruzado los Alpes buscando donde asentarse y se habían establecido, sin cometer desafueros contra nadie, allí donde habían visto tierras sin cultivar por falta de población; [6] también se habían puesto a construir una ciudad fortificada que sirviera de prueba de que no habían venido con intenciones agresivas contra ningún territorio o población; recientemente Marco Claudio les había mandado aviso de que les haría la guerra si no se rendían. [7] Ellos, prefiriendo una paz segura aunque no brillante antes que la incertidumbre de una guerra se habían puesto bajo la protección, más que bajo el dominio, del pueblo romano. [8] Pocos días después, conminados a abandonar su ciudad y sus tierras, habían pensado en marchar en silencio a donde les fuera posible. A continuación les habían sido quitadas las armas, y por último todo cuanto transportaban o arreaban. [9] Pedían al senado y al pueblo romano que no los trataran a ellos, que se habían rendido sin ser culpables de nada, peor que a los enemigos. [10] El senado hizo responder a este discurso en los términos siguientes: ellos habían hecho mal en venir a Italia y pretender fundar una ciudad en territorio ajeno sin la autorización del magistrado romano que estaba al cargo de aquella provincia, y por otra parte el senado desaprobaba que se espoliara a quienes se habían rendido. [11] Por eso enviaría delegados con ellos para ordenar al cónsul que se les

[328] Véase 22, 6 y 45, 6.

venerint, omnia iis sua reddi iubeant, quique protinus eant trans Alpes, et denuntient Gallicis populis, multitudinem suam domi contineant: [12] Alpes prope inexsuperabilem finem in medio esse: non utique iis melius fore quam qui* eas primi pervias fecissent. [13] Legati missi L. Furius Purpurio Q. Minucius L. Manlius Acidinus. Galli, redditis omnibus, quae sine cuiusquam iniuria habebant, Italia excesserunt.

devolvieran todas sus cosas si regresaban al lugar de origen y para seguir más adelante, hasta el otro lado del los Alpes, e instar a los pueblos de la Galia a contener a la población en su país; [12] los Alpes estaban de por medio como una frontera casi infranqueable, y ciertamente no les iría mejor que a los primeros que abrieron una vía de paso en ellos. [13] Como delegados fueron enviados Lucio Furio Purpurión, Quinto Minucio y Lucio Manlio Acidino. Los galos, después de serles devuelto todo lo que estaba en su poder sin menoscabo de los derechos de nadie, salieron de Italia.

[**XXXIX** 55, 1] Legatis Romanis Transalpini populi benigne responderunt. [2] Seniores eorum nimiam lenitatem* populi Romani castigarunt, quod eos homines, qui gentis iniussu profecti occupare agrum imperii Romani et in alieno solo aedificare oppidum conati sint, impunitos dimiserint: debuisse gravem temeritatis mercedem statui. [3] Quod vero etiam sua reddiderint, vereri ne tanta indulgentia plures ad talia audenda impellantur. Et exceperunt et* prosecuti cum donis legatos sunt. [4] M. Claudius consul Gallis ex provincia exactis Histricum bellum moliri coepit litteris ad senatum missis, ut sibi in Histriam traducere legiones liceret. Id senatui non placuit.*
[5] Illud agitabant uti colonia Aquileia deduceretur, nec satis constabat utrum Latinam an civium Romanorum deduci placeret. Postremo Latinam potius coloniam deducendam patres censuerunt. [6] Triumviri creati sunt P. Scipio Nasica C. Flaminius L. Manlius Acidinus. Eodem anno Mutina et Parma coloniae civium Romanorum sunt deductae. [7] Bina milia hominum in agro, qui proxime Boiorum, ante Tuscorum fuerat, octona iugera Parmae, quina Mutinae acceperunt. [8] Deduxerunt triumviri M. Aemilius Lepidus T. Aebutius Carus* L. Quinctius Crispinus. [9] Et Saturnia colonia civium Romanorum in agrum Caletranum est

[55] Los pueblos transalpinos respondieron cortésmente a los delegados romanos. [2] Sus ancianos criticaron la excesiva condescendencia del pueblo romano por haber dejado marchar impune a aquella gente que había partido sin autorización de su nación y había intentado ocupar un territorio del imperio romano y fundar una ciudad en la tierra de otros; debería habérseles exigido el pago riguroso de su temeridad; [3] y en cuanto al hecho de haberles devuelto además sus pertenencias, temían que tal condescendencia animase a otros a atreverse a algo parecido. Recibieron y también despidieron con obsequios a los delegados. [4] El cónsul Marco Claudio, una vez desalojados de su provincia los galos, comenzó a preparar una ofensiva contra Histria mediante el envío de una carta al senado pidiendo autorización para trasladar sus legiones a esta región. El senado no lo aprobó. [5] Se estaba debatiendo el envío de una colonia a Aquilea y no se había resuelto si se aprobaba enviar latinos o ciudadanos romanos. Finalmente los senadores consideraron preferible que se fundase una colonia latina. [6] Fueron elegidos triúnviros Publio Escipión Nasica, Gayo Flaminino y Lucio Manlio Acidino. En el mismo año se fundaron las colonias de Mútina y Parma, de ciudadanos romanos. [7] En el territorio que últimamente había pertenecido a los boyos y antes a los etruscos, los dos mil colonos de cada una de ellas recibieron ocho yugadas por cabeza en Parma y cinco en el caso de Mútina. [8] Las fundaron los triúnviros Marco Emilio Lépido, Tito Ebucio Parro y Lucio Quincio Crispino. [9] También se fundó una colonia de ciudadanos

deducta. Deduxerunt triumviri Q. Fabius Labeo C. Afranius Stellio Ti. Sempronius* Gracchus. In singulos iugera data dena. *

romanos en Saturnia[329], en territorio caletrano. La fundaron los triúnviros Quinto Fabio Labeón, Gayo Afranio Estelión y Tiberio Sempronio Graco. Se asignaron diez yugadas a cada colono.

[**XXXIX** 56, 1] Eodem anno A. Terentius proconsul haud procul flumine Hibero, in agro Ausetano, et proelia secunda cum Celtiberis fecit, et oppida, quae ibi communierant, aliquot expugnavit. [2] Ulterior* Hispania eo anno in pace fuit* quia et P. Sempronius proconsul diutino morbo est implicitus, et nullo lacessente peropportune quieverunt Lusitani. [3] Nec in Liguribus memorabile quicquam a Q. Fabio consule gestum. Ex Histria revocatus M. Marcellus exercitu dimisso Romam comitiorum causa rediit.

[56] En el mismo año, en territorio ausetano no lejos del río Ebro el procónsul Aulo Terencio libró combates favorables contra los celtíberos y tomó al asalto algunas plazas que habían fortificado en la zona. [2] La Hispania ulterior estuvo en paz aquel año debido a que el procónsul Publio Sempronio estuvo aquejado de una larga enfermedad, y por su parte, los lusitanos, a los que nadie provocó, afortunadamente permanecieron tranquilos. [3] Tampoco hizo nada memorable en Liguria el cónsul Quinto Fabio.
Llamado de Histria, Marco Marcelo licenció al ejército y regresó a Roma para los comicios.

Roma elecciones. Prodigios

[4] Creavit consules Cn. Baebium Tamphilum et L. Aemilium Paulum. Cum M. Aemilio Lepido hic aedilis curulis fuerat; a quo consule quintus annus erat, cum is ipse Lepidus post duas repulsas consul factus esset. [5] Praetores inde facti Q. Fulvius Flaccus M. Valerius Laevinus P. Manlius* iterum M. Ogulnius Gallus L. Caecilius Denter C. Terentius Istra. Supplicatio extremo anno fuit prodigiorum causa, [6] quod sanguine per biduum pluvisse in area Concordiae satis credebant, nuntiatumque erat haud procul Sicilia insulam, quae non ante fuerat, novam editam e maria esse. [7] Hannibalem hoc anno Antias Valerius* decessisse est auctor legatis ad eam rem ad Prusiam missis praeter T. Quinctium Flamininum, cuius in ea re celebre est nomen, L. Scipione Asiatico et P. Scipione Nasica.

[4] Proclamó cónsules[330] a Gneo Bebio Tánfilo y Lucio Emilio Paulo. Éste había sido edil curul junto con Marco Emilio Lépido, desde cuyo consulado habían transcurrido cuatro años, pues este mismo Lépido había sido elegido cónsul después de haberlo intentado en vano dos veces. [5] A continuación fueron elegidos pretores Quinto Fulvio Flaco, Marco Valerio Levino, Publio Manlio por segunda vez, Marco Ogulnio Galo, Lucio Cecilio Dentre y Gayo Terencio Istra. [6] Hacia finales de año se celebró una rogativa a causa de algunos prodigios, porque se creía con cierto fundamento que había llovido sangre durante dos días en la plaza de la Concordia y se había tenido noticia de que no lejos de Sicilia había emergido del mar, donde antes no la había, una nueva isla. [7] Valerio Anciate sostiene que Aníbal murió este año y que con tal propósito habían sido enviados a Prusias los legados Lucio Escipión Asiático y Publio Escipión Nasica, además de Tito Quincio Flaminino, cuyo nombre es citado habitualmente en dicha circunstancia.

---

[329] En la provincia de Grosseto. Uno de los contados casos en que se fundaban colonias de ciudadanos romanos en el interior.
[330] Para el año 182.

LIBER XL LIBRO XL

SINOPSIS

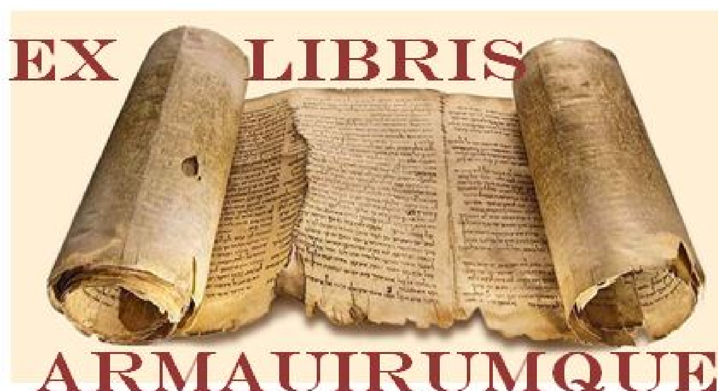
AÑO 182 a. C.
Roma: mandos, tropas, prodigios, embajadas (1 - 2).
Macedonia: informe de Marcio. Teóxena. Perseo y Demetrio (3 - 8).
Discurso de Perseo (9 - 11).
Discurso de Demetrio (12 - 15).
Ambigua absolución de Demetrio (16, 1 - 16, 3).
Occidente: Liguria e Hispania (16, 4 - 17).

AÑO 181 a. C.
Roma: elecciones, prodigios, epidemia (18 - 20, 4).
Macedonia: subida al Hemo. Eliminación de Demetrio (20, 5 - 24).
Liguria: operaciones de Lucio Emilio Paulo (25 - 28).
Roma: colonia, carestía, descubrimiento (29).
Hispania: batalla de Ebura. Toma de Contrebia (30 - 34, 1).
Roma: colonia de Aquilea y otras medidas (34, 2 - 34, 14).

AÑO 180 a. C.
Elecciones, debates, epidemia, envenenamientos (35 - 37, 7).
Liguria (37, 8 - 38).
Hispania (39 - 40).
Liguria (41).
Roma: (42 - 43, 3).

AÑO 179 a. C.
Elecciones, crudo invierno, prodigios (43, 4 - 46).
Hispania: toma de Alce por Graco. Derrota de los celtíberos (47 - 50).
Roma: actuación de los censores (51 - 52).
Liguria (53).
Macedonia: muerte de Filipo (54 - 56).
Expedición de los bastarnas (57 - 58).

AÑO 178 a. C.
Roma: triunfo, elecciones, prodigios, juegos (59).



LIBER XL | LIBRO XL

Roma: mandos, tropas, prodigios, embajadas

[**XL** 1, 1] Principio insequentis anni consules praetoresque* sortiti provincias sunt. Consulibus nulla praeter Ligures quae decerneretur erat. Iurisdictio urbana M. Ogulnio* Gallo, inter peregrinos M. Valerio evenit; [2] Hispaniarum Q. Fulvio Flacco citerior, P. Manlio ulterior, L. Caecilio Dentri Sicilia, C. Terentio Istrae Sardinia. Dilectus habere consules iussi. [3] Q. Fabius ex Liguribus scripserat Apuanos ad rebellionem spectare, periculumque esse ne impetum in agrum Pisanum facerent. [4] Et ex Hispaniis citeriorem in armis esse et cum Celtiberis bellari sciebant; in ulteriore, quia diu aeger esset praetor, luxuria et otio solutam disciplinam militarem esse. [5] Ob ea novos exercitus conscribi placuit, quattuor legiones in Ligures, uti singulae quina milia et ducenos pedites trecenos haberent equites, sociorum iisdem Latini nominis quindecim milia peditum* addita et octingenti* equites. Hi duo consulares exercitus essent. [6] Scribere praeterea iussi septem milia peditum sociorum ac Latini nominis et quadringentos equites et mittere ad M. Marcellum in Galliam, cui ex consulatu prorogatum imperium erat. [7] In Hispaniam utramque quae ducerentur, quattuor milia peditum civium Romanorum et ducenti equites, et sociorum septem milia peditum cum trecentis equitibus scribi iussa. [8] Et Q. Fabio Labeoni cum exercitu quem habebat in Liguribus prorogatum in annum imperium est.

[1] Al comienzo del año siguiente[331] sortearon sus provincias los cónsules y los pretores. No había ninguna provincia que pudiera ser asignada a los cónsules salvo Liguria. La jurisdicción urbana le tocó en suerte a Marco Ogulnio Galo, y la peregrina a Marco Valerio; [2] la Hispania citerior le correspondió a Quinto Fulvio Flaco y la ulterior a Publio Manlio; Sicilia, a Lucio Cecilio Dentre, y Cerdeña a Gayo Terencio Istra. Los cónsules recibieron orden de proceder al reclutamiento de tropas. [3] Quinto Fabio[332] había informado por escrito desde Liguria de que los apuanos estaban pensando en romper de nuevo las hostilidades y era de temer que lanzaran una ofensiva contra el territorio de Pisa. [4] Se sabía, por otra parte, que la Hispania citerior estaba en armas y se estaba en guerra con los celtíberos, mientas que en la ulterior, debido a que el pretor[333] llevaba largo tiempo enfermo, la vida cómoda y la inactividad había relajado la disciplina militar. [5] Por estas razones se decidió alistar nuevos ejércitos: cuatro legiones para Liguria, que tuvieran cada una cinco mil doscientos infantes y trescientos jinetes, añadiéndoseles quince mil infantes y ochocientos jinetes aliados de derecho latino. Éstos serían los dos ejércitos consulares. [6] Además, los cónsules recibieron órdenes de reclutar siete mil infantes y cuatrocientos jinetes aliados y latinos y enviarlos a la Galia, a Marco Marcelo[334], al que le había sido prorrogado el mando al dejar el consulado. [7] Se dio orden de alistar cuatro mil infantes y doscientos jinetes entre los ciudadanos romanos y siete mil infantes y trescientos jinetes entre los aliados, que serían conducidos a las dos Hispanias. [8] También se le prorrogó el mando por un año a Quinto Fabio Labeón, con el ejército que tenía, en Liguria.

---

331 Del año 182.

332 Labeón, el cónsul del año 183, cuyo mando será prorrogado.

333 Publio Sempronio Longo.

334 Marco Claudio Marcelo, el otro cónsul de 183.

[**XL** 2, 1] Ver procellosum eo anno fuit. Pridie Parilia,* medio ferme die, atrox cum vento tempestas coorta multis sacris profanisque locis stragem fecit, signa aenea in Capitolio deiecit, [2] forem ex aede Lunae quae in Aventino est raptam tulit et in posticis parietibus Cereris templi adfixit, signa alia in circo maximo cum columnis quibus superstabant evertit, [3] fastigia aliquot templorum a culminibus abrupta foede dissipavit. Itaque in prodigium versa ea tempestas, procurarique haruspices iusserunt.

[2] Aquel año hubo una primavera tormentosa. La víspera de los *Parilia*[335], hacia el mediodía, estalló una tremenda borrasca con viento que ocasionó estragos en muchos lugares sagrados y profanos, derribó estatuas de bronce en el Capitolio, [2] arrancó y se llevó por los aires una puerta del templo de la Luna situado en el Aventino y la estrelló contra las paredes traseras del templo de Ceres, derribó otras estatuas en el Circo Máximo junto con los pedestales que las sostenían, y arrancó los salientes de los pináculos de algunos templos y los destrozó de mala manera. [3] Por consiguiente, se interpretó como un prodigio aquella borrasca y los arúspices prescribieron medidas expiatorias.

[4] Simul procuratum est quod tripedem mulum Reate natum nuntiatum erat, et a Formiis* aedem Apollinis Caietae de caelo tactam. Ob ea prodigia viginti hostiis maioribus sacrificatum* est* et diem unum supplicatio fuit.

[4] Al mismo tiempo se hicieron expiaciones porque se había anunciado que en Reate había nacido un mulo de tres patas, y desde Formias, que había caído un rayo en el templo de Apolo de Cayeta[336]. Con motivo de estos prodigios se ofreció un sacrificio de veinte víctimas adultas y se celebró un día de rogativas.

[5] Per eos dies ex litteris A. Terentii propraetoris cognitum P. Sempronium in ulteriore provincia, cum plus annum aeger fuisset, mortuum esse. Eo maturius in Hispaniam praetores iussi proficisci. [6] Legationes deinde transmarinae in senatum introductae sunt, primae* Eumenis et Pharnacis regum et Rhodiorum querentium de Sinopensium clade.
[7] Philippi quoque legati et* Achaeorum et Lacedaemoniorum sub idem tempus venerunt. Iis prius Marcio audito, qui ad res Graeciae Macedoniaeque visendas missus erat, responsa data sunt.
[8] Asiae regibus ac Rhodiis responsum est legatos ad eas res visendas senatum missurum.

[5] Por aquellas fechas se supo, por una carta del propretor Aulo Terencio[337], que Publio Sempronio había fallecido en la provincia ulterior después de llevar enfermo más de un año. Por ello se dio orden a los pretores de adelantar su partida hacia Hispania. [6] Después, el senado recibió en audiencia a las embajadas de ultramar, en primer lugar a las de los reyes Éumenes y Fárnace[338] y de los rodios que venían a quejarse de la matanza de los habitantes de Sínope. [7] Llegaron también por la misma época embajadores de Filipo y de los aqueos y los lacedemonios. Se les dieron a conocer las respuestas después de oír a Marcio, que había sido enviado a examinar la situación de Grecia y Macedonia. [8] A los reyes de Asia y a los rodios se les respondió que el senado enviaría una comisión para examinar dicha situación.

Macedonia: informe de Marcio. Teóxena. Perseo y Demetrio

[**XL** 3, 1] De Philippo auxerat curam Marcius: nam ita fecisse eum* quae senatui

[3] Por lo que se refería a Filipo, Marcio había reclamado mayor atención. Reconocía, en efecto,

---

[335] *Parilia* o *Palilia*, fiesta en honor de Pales, diosa de los pastores, que se celebraba el 21 de abril.
[336] Hoy Gaeta. Ciudad del Lacio, con puerto, próxima a Formias.
[337] Varrón, pretor en Hispania en el año 184, cuyo mando había sido prorrogado.
[338] Éumenes II y Fárnace I, rey del Ponto.

placuissent fatebatur, ut facile appareret non diutius quam necesse esset facturum.

[2] Neque obscurum erat rebellaturum, omniaque quae tunc ageret diceretque eo spectare. [3] Iam primum omnem fere multitudinem civium ex maritimis civitatibus cum familiis suis in Emathiam, quae nunc dicitur, quondam appellata Paeonia est, traduxit, [4] Thracibusque et aliis barbaris urbes tradidit* habitandas, fidiora haec genera hominum fore ratus in Romano bello.

[5] Ingentem ea res fremitum Macedonia tota fecit, relinquentesque penates suos cum coniugibus ac liberis pauci tacitum dolorem continebant; execrationesque in agminibus proficiscentium in regem vincente odio metum exaudiebantur.

[6] His ferox animus omnes homines omnia loca temporaque suspecta habebat.

[7] Postremo negare propalam coepit satis tutum sibi quicquam esse, nisi liberos eorum quos interfecisset comprehensos in custodia haberet et tempore alium alio tolleret.

que el rey había cumplido las decisiones del senado, pero de una manera que no dejaba lugar a dudas de que no tenía intención de hacerlo durante más tiempo de lo imprescindible. [2] Tampoco era un misterio que pensaba comenzar de nuevo la guerra, y que todo cuanto estaba haciendo y diciendo llevaba esas miras. [3] En primer lugar hizo que casi toda la masa ciudadana se trasladara junto con sus familias desde las ciudades de la costa a la que ahora se llama Emacia[339] y en otro tiempo se llamaba Peonía, [4] y entregó sus ciudades a los tracios y otros bárbaros para que vivieran en ellas, convencido de que esa clase de gentes sería más de fiar en caso de guerra contra Roma. [5] Esta medida provocó enormes y sonoras protestas en toda Macedonia, y en el momento de abandonar sus penates con mujeres e hijos eran pocos los que contenían su dolor en silencio, y en las columnas de emigrados se podían oír maldiciones contra el rey, al ser más fuerte el odio que el miedo.

[6] Exasperado el ánimo del rey por estas circunstancias, consideraba sospechosos a cualquier persona, cualquier lugar y cualquier momento.

[7] Acabó por decir abiertamente que no tendría seguridad suficiente en ninguna parte a no ser que tuviera arrestados y bajo custodia a los hijos de aquellos a los que había ejecutado y los eliminaba a cada uno en su momento.

[**XL** 4, 1] Earnm crudelitatem, foedam per se, foediorem unius domus clades fecit. [2] Herodicum principem Thessalorum multis ante annis occiderat; generos quoque eius postea interfecit. In viduitate relictae filiae singulos filios parvos habentes.

[3] Theoxena et Archo nomina iis erant mulieribus. Theoxena multis petentibus aspernata nuptias est: [4] Archo Poridi cuidam, longe principi gentis Aenianum, nupsit et apud eum plures enixa partus, parvis admodum relictis omnibus, decessit. [5] Theoxena, ut in suis manibus liberi sororis educarentur, Poridi nupsit; et

[4] El aniquilamiento de una familia en concreto hizo más odiosa esta crueldad ya de por sí odiosa. [2] Muchos años antes había ejecutado a Herodico, un dirigente tesalio; posteriormente hizo matar igualmente a sus yernos. Quedaron viudas las hijas, que tenían un hijo cada una.

[3] Estas mujeres se llamaban Teóxena y Arco. Teóxena rechazó el matrimonio a pesar de sus muchos pretendientes. [4] Arco se casó con un tal Póride, la persona más destacada con mucho del pueblo de los enianes, y después de darle muchos hijos falleció cuando todos ellos eran aún muy pequeños. [5] Teóxena, para tener a su cargo la educación de los hijos de su hermana, se casó con

[339] Así Polibio, al que se atiene Livio. Para Estrabón y Plinio, Emacia era el nombre antiguo de Macedonia. En cambio Tolomeo llama Emacia a una parte de Macedonia, la región situada al oeste del Axio, que viene a corresponder con Peonia.

tamquam omnes ipsa enixa foret, suum* sororisque filios* in eadem habebat cura. [6] Postquam regis edictum de comprehendendis liberis eorum qui interfecti essent accepit, ludibrio futuros non regis* modo sed custodum etiam libidini* [7] rata ad rem atrocem animum adiecit ausaque est dicere se sua manu potius omnes interfecturam quam in potestatem Philippi venirent. [8] Poris abominatus mentionem tam foedi facinoris Athenas deportaturum eos ad fidos hospites dixit, comitemque ipsum fugae futurum esse. [9] Proficiscuntur ab Thessalonica Aeneam ad statum* sacrificium, quod Aeneae conditori cum magna caerimonia quotannis faciunt. [10] Ibi die per sollemnes epulas consumpto navem praeparatam a Poride sopitis omnibus de tertia vigilia conscendunt tamquam redituri Thessalonicam;* sed traicere in Euboeam erat propositum.

[11] Ceterum in adversum ventum nequiquam eos tendentes prope terram lux oppressit, et regii qui praeerant custodiae portus lembum armatum ad retrahendam* eam navem miserunt cum gravi edicto ne reverterentur sine ea. [12] Cum iam* appropinquabant, Poris quidem ad hortationem remigum nautarumque intentus erat; interdum manus ad caelum tendens deos ut ferrent opem orabat. [13] Ferox interim femina, ad multo ante praecogitatum revoluta facinus, venenum diluit ferrumque promit et posito in conspectu poculo strictisque gladiis mors inquit una vindicta est. [14] Viae ad mortem hae sunt: qua quemque animus fert, effugite superbiam regiam. Agite, iuvenes mei,* primum, qui maiores estis, capite ferrum aut haurite poculum, si segnior mors iuvat. Et hostes aderant et auctor mortis instabat.

[15] Alii alio leto absumpti semianimes e nave praecipitantur. Ipsa deinde virum

Póride, y se preocupaba por su hijo y por los de su hermana como si ella hubiera dado a luz a todos. [6] Cuando se enteró del edicto del rey referente a la detención de los hijos de aquellos que habían sido ejecutados, pensó que iban a estar a merced de los caprichos del rey así como del capricho de sus guardianes, [7] concibió una resolución atroz y no tuvo reparo en decir que les quitaría la vida a todos con sus propias manos antes de que cayeran en poder de Filipo. [8] Póride, horrorizado ante la simple alusión a una acción tan horrible, dijo que los llevaría a Atenas a casa de unos huéspedes de su confianza y que él mismo los acompañaría en su exilio. [9] Parten de Tesalónica hacia Enea[340] para asistir al sacrificio tradicional que celebran todos los años con gran solemnidad en honor de Eneas, su fundador. [10] Después de pasar allí el día celebrando los banquetes rituales, durante el tercer relevo de la guardia, cuando todos dormían, embarcan en una nave que Póride había hecho preparar con la intención aparente de regresar a Tesalónica, pero su propósito era cruzar a Eubea. [11] Pero el alba los sorprendió cerca de tierra peleando en vano contra el viento contrario, y los hombres del rey responsables de la vigilancia del puerto enviaron una lancha armada para traer aquella nave, con órdenes tajantes de no volver sin ella. [12] Como ya se estaban acercando, Póride dedicaba su atención a estimular a los remeros y tripulantes, y de tanto en tanto alzaba las manos al cielo e imploraba la ayuda de los dioses. [13] Entretanto, la desalmada mujer, volviendo sobre la inconcebible decisión que tenía pensada desde mucho antes, disolvió el veneno y sacó las armas, y poniendo bien a la vista la copa y desenvainando las espadas exclamó: «La muerte es la única liberación. [14] Éstos son los medios de llegar a ella; escapad de la tiranía del rey por el sistema que cada uno prefiera. Adelante, hijos míos, comenzando por los mayores, empuñad un arma o apurad la copa si preferís una muerte más lenta». Por un lado los enemigos se echaban encima y por otro la que los inducía a morir les metía prisa. Víctimas de una u otra forma de muerte son lanzados, aún con vida, de la nave. [15] Después abrazando a su marido, compañero en la muerte, se arrojó también ella al

[340] Fundada por Eneas a su paso por Macedonia (cf. I 1, 4), según la leyenda. Situada al sur de Tesalónica.

comitem mortis complexa in mare sese deiecit. Nave vacua dominis regii potiti sunt.

mar. Los hombres del rey se apoderaron de una nave que había quedado sin dueños.

[**XL** 5, 1] Huius atrocitas facinoris novam velut flammam regis invidiae adiecit, ut vulgo ipsum liberosque exsecrarentur; quae dirae brevi ab omnibus diis exauditae, ut saeviret ipse in suum sanguinem effecerunt.
[2] Perseus enim cum in dies magis cerneret favorem et dignitatem Demetrii fratris apud multitudinem Macedonum crescere et gratiam apud Romanos, sibi spem nullam regni superesse nisi in scelere ratus ad id unum omnes cogitationes intendit. [3] Ceterum cum se ne ad id quidem quod muliebri cogitabat animo satis per se validum crederet, singulos amicorum patris temptare sermonibus perplexis instituit.
[4] Et primo quidam ex his aspernantium tale quicquam praebuerunt speciem, quia plus in Demetrio spei ponebant; [5] deinde crescente in dies Philippi odio in Romanos, cui Perseus indulgeret, Demetrius summa ope adversaretur, prospicientes animo exitum incauti a fraude fraterna iuvenis, adiuvandum quod futurum erat rati fovendamque spem potentioris, Perseo se* adiungunt.
[6] Cetera in suum quaeque tempus agenda* differunt: in praesentia placet omni ope in Romanos accendi regem impellique ad consilia belli, ad quae iam sua sponte animum inclinasset.

[7] Simul ut Demetrius in dies suspectior esset, ex composito sermones ad res* Romanorum trahebant. Ibi cum alii mores et instituta eorum, alii res gestas, alii speciem ipsius urbis nondum exornatae neque publicis neque privatis locis, alii singulos* principum eluderent, [8] iuvenis incautus et amore nominis Romani et certamine adversus fratrem omnia tuendo

[5] La atrocidad de esta acción aplicó una nueva llama, por así decir, al odio que inspiraba el rey, hasta el extremo de que eran generales las maldiciones contra él y sus hijos. Estas imprecaciones escuchadas al instante por todos los dioses, hicieron que él mismo se ensañara con su propia sangre. [2] En efecto, Perseo, viendo que entre la población de Macedonia iban en aumento de día en día la popularidad y el ascendiente de su hermano Demetrio, al igual que su crédito entre los romanos, pensó que no le quedaba más posibilidad para reinar que recurrir al crimen y encaminó por entero sus pensamientos en esta dirección. [3] Pero como no se veía con fuerza suficiente ni siquiera para lo que, en su talante más propio de una mujer, proyectaba, se dedicó a tantear uno por uno a los amigos de su padre con conversaciones ambiguas. [4] Al principio algunos de ellos dieron a entender que no estaban interesados en iniciativas de ese género, porque tenían más esperanza en Demetrio. [5] Luego, como el resentimiento de Filipo contra los romanos iba en aumento de día en día, resentimiento que Perseo alentaba y Demetrio combatía con todas sus fuerzas, previendo el final del joven que no estaba en guardia contra la perfidia de su hermano y estimando que procedía favorecer aquello que de todos modos iba a ocurrir, secundando las expectativas del más fuerte, se ponen de parte de Perseo. [6] Dejan lo demás para más adelante, a fin de hacer cada cosa a su tiempo, y de momento deciden encorajinar al rey por todos los medios en contra de los romanos y empujarlo a decisiones belicosas, a las que su ánimo era proclive ya de por sí. [7] Al mismo tiempo, para hacer a Demetrio cada día más sopechoso, intencionadamente hacían recaer la conversación sobre cuestiones referentes a los romanos. Entonces unos se burlaban de sus costumbres e instituciones, otros de su historia, otros del aspecto de su ciudad, que aún no estaba embellecida con edificios públicos y privados, y otros de cada uno de sus ciudadanos principales; [8] y el joven, falto de

suspectum se patri et opportunum criminibus faciebat.

[9] Itaque expertem eum pater omnium de rebus Romanis consiliorum habebat: totus in Persea versus cum eo cogitationes eius rei dies ac noctes agitabat.
[10] Redierant* forte, quos miserat in Bastarnas ad arcessenda auxilia, adduxerantque inde nobiles iuvenes et regii quosdam generis, quorum unus sororem suam in matrimonium Philippi filio pollicebatur; erexeratque consociatio gentis eius animum regis. [11] Tum Perseus quid ista prosunt? inquit; nequaquam tantum in externis auxiliis est praesidii, quantum periculi in fraude* domestica.
[12] Proditorem nolo dicere, certe speculatorem habemus in sinu,* cuius* ex quo obses Romae fuit, corpus nobis reddiderunt Romani, animum ipsi habent.
[13] Omnium paene Macedonum in eum ora conversa sunt, nec regem se alium habituros aiunt* quam quem Romani dedissent. [14] His per se aegra mens senis stimulabatur, et animo magis quam vultu ea crimina accipiebat.

prudencia debido tanto a su aprecio hacia el nombre de Roma como a su antagonismo con su hermano, defendía a los romanos en todo, haciéndose sospechoso a su padre y quedando expuesto a las acusaciones. [9] En consecuencia, su padre lo tenía al margen de todos los proyectos concernientes a los romanos; vuelto por completo hacia Perseo, discutía con él día y noche sus ideas sobre ese tema.
[10] Casualmente, habían regresado los hombres que había enviado al país de los bastarnas[341] a buscar tropas auxiliares, y habían traído de allí a jóvenes nobles, algunos de estirpe real, uno de los cuales ofrecía a una hermana suya en matrimonio a un hijo de Filipo; y la perspectiva de una alianza con aquel pueblo había levantado la moral del rey. [11] Perseo, entonces, dijo: «Y eso ¿de qué sirve? La seguridad que supone una ayuda del exterior no contrarresta el peligro de una traición en el interior. [12] Tenemos entre nosotros no quisiera decir un traidor pero sí cuanto menos un espía: desde que estuvo en Roma como rehén, su cuerpo nos fue devuelto por los romanos pero su espíritu está con ellos. [13] Casi todos los macedonios tienen puestos sus ojos en él y dicen que no tendrán más rey que aquel que les hayan asignado los romanos». [14] Con palabras así se encrespaba el ánimo ya de por sí enfermo del anciano, y estas insinuaciones penetraban en su corazón más de lo que su expresión dejaba entrever.

[**XL** 6, 1] Forte lustrandi exercitus venit* tempus, cuius sollemne est tale: caput mediae canis praecisae et pars ad dexteram, cum extis posterior ad laevam viae ponitur: [2] inter hanc divisam hostiam copiae armatae traducuntur. Praeferuntur primo agmini arma insignia omnium ab ultima origine Macedoniae regum, [3] deinde rex ipse cum liberis sequitur, proxima est regia cohors custodesque corporis, postremum agmen Macedonum cetera multitudo claudit.

[6] Precisamente entonces llegó la fecha de la purificación del ejército[342], cuyo ceremonial consiste en lo siguiente: se corta una perra por la mitad y se coloca la parte de la cabeza en el lado derecho del lugar de paso, y la parte trasera, con las entrañas, en el lado izquierdo. [2] Entre estas dos mitades de la víctima se hace desfilar a las tropas con sus armas. A la cabeza del desfile son portadas las armas y los emblemas de todos los reyes de Macedonia desde sus más remotos orígenes; [3] sigue luego el rey con sus hijos, a continuación desfila la cohorte real y su guardia personal, y cierra la marcha el resto de las tropas de macedonios.

[341] Habitaban en la margen izquierda del Danubio.
[342] Comenzaba el 23 de marzo con los ritos en honor del dios Xantos. Los mismos detalles sobre el sacrificio de la perra aparecen en Quinto Curcio (X 9, 12).

[4] Latera regis duo filii iuvenes cingebant, Perseus iam tricesimum annum agens, Demetrius quinquennio minor, medio iuventae robore ille, hic flore, fortunati patris matura suboles, si mens sana fuisset. [5] Mos erat lustrationis sacro peracto decurrere exercitum, et divisas bifariam duas acies concurrere ad simulacrum pugnae. [6] Regii iuvenes duces ei ludicro certamini dati; ceterum non imago fuit pugnae, sed tamquam de regno dimicaretur, ita* concurrerunt, multaque vulnera rudibus** facta, nec praeter ferrum quicquam defuit ad iustam belli speciem.

[4] Los dos jóvenes hijos del rey lo escoltaban a ambos lados: Perseo, que tenía entonces treinta años, y Demetrio, cinco años más joven; en pleno vigor de la juventud el primero y en la flor de la juventud el segundo, retoños adultos de un padre afortunado si su cabeza hubiese regido bien.
[5] Finalizado el rito de la purificación era costumbre que el ejército realizara ejercicios repartiéndose en dos líneas de batalla que se enfrentaban en un simulacro de combate. [6] Los jóvenes príncipes fueron designados como jefes para esta batalla simulada; pero no fue un combate fingido sino que cargaron como si el reino estuviera en juego; se ocasionaron muchas heridas con los palos, y exceptuando el hierro no faltó nada para dar la sensación de una verdadera guerra.

[7] Pars ea quae sub Demetrio erat longe superior fuit. Id aegre patiente Perseo laetari prudentes amici eius, eamque rem ipsam dicere praebituram causam criminandi iuvenis.

[7] La división mandada por Demetrio resultó netamente superior. Mientras Perseo sufría por ello, sus amigos, más clarividentes, se alegraban y decían que precisamente esta circunstancia serviría de base para acusar al joven.

[**XL** 7, 1] Convivium eo die sodalium qui simul decurrerant uterque habuit, cum vocatus ad cenam ab Demetrio Perseus negasset. [2] Festo die benigna invitatio et hilaritas iuvenalis utrosque in vinum traxit. [3] Commemoratio ibi certaminis ludicri et iocosa dicta in adversarios, ita ut ne ipsis quidem ducibus abstineretur iactabantur. [4] Ad has excipiendas voces speculator ex convivis Persei missus cum incautior obversaretur, exceptus a iuvenibus forte triclinio egressis male mulcatur.

[7] Aquel día celebraron cada uno de ellos un banquete con los compañeros de maniobras, pues Perseo, invitado a la cena por Demetrio, había declinado la invitación. [2] En aquel día de fiesta la generosa invitación y el buen humor propio de la juventud empujaron a unos y otros a darle al vino. [3] Allí se revivió el simulacro de combate y se hacían bromas a costa de los oponentes de las que ni siquiera los jefes se libraban. [4] Uno de los invitados de Perseo, enviado como espía para recoger estos comentarios, como andaba dando vueltas sin guardar las apariencias fue sorprendido por unos jóvenes que casualmente habían abandonado la sala del convite y fue objeto de malos tratos.

[5] Huius rei ignarus Demetrius quin comisatum inquit ad fratrem imus et iram eius, si qua ex certamine residet, simplicitate et hilaritate nostra lenimus?
[6] Omnes ire se conclamarunt praeter eos qui speculatoris ab se pulsati praesentem ultionem metuebant. Cum eos quoque Demetrius traheret, ferrum veste abdiderunt, quo se tutari, si qua vis fieret, possent.

[5] Demetrio, que no estaba al tanto de este incidente, dijo: «¿Por qué no vamos a divertirnos a casa de mi hermano, y si le queda algún resquemor por el combate lo suavizamos con nuestra espontaneidad y buen humor?». [6] Excepto aquellos que temían una vengaza inmediata por haber maltratado al espía, todos gritaron a coro que iban. Como Demetrio también llevó a la fuerza a los primeros, éstos ocultaron un arma entre sus ropas para poder defenderse si se producía algún ataque.

[7] Nihil occulti esse in intestina discordia potest. Utraque domus speculatorum et proditorum plena erat. Praecucurrit index ad Persea, ferro succinctos nuntians cum Demetrio quattuor adulescentes venire.* [8] Etsi causa apparebat —nam ab iis pulsatum convivam suum audierat— infamandae rei causa ianuam obserari iubet, et ex parte superiore aedium versisque in viam fenestris comisatores, tamquam ad caedem suam venientes, aditu ianuae arcet. [9] Demetrius per vinum quod excluderetur paulisper vociferatus in convivium redit, totius rei ignarus.

[7] Nada puede permanecer oculto en una discordia doméstica, las dos casas estaban llenas de espías y traidores; un delator se adelantó corriendo y comunicó a Perseo que venían con Demetrio cuatro jóvenes armados con espadas. [8] Aunque la explicación era evidente, pues había sido informado de que éstos habían golpeado a su invitado, para convertir tal circunstancia en un escándalo manda atrancar la puerta, y desde la parte alta de la casa y desde las ventanas que daban a la calle impide a los convidados el acceso a la puerta como si vinieran a matarlo. [9] Demetrio, bajo los efectos del vino, protestó a voces durante algún tiempo porque no le dejaban entrar y después regresó a su convite, ignorante de todo el asunto.

[**XL** 8, 1] Postero die Perseus, cum* primum conveniendi potestas patris fuit, regiam ingressus perturbato vultu in conspectu partis tacitus procul constitit. [2] Cui cum pater satin salve? et quaenam ea maestitia esset interrogaret eum, de lucro* tibi inquit vivere me scito. Iam non occultis a fratre petimur insidiis; nocte cum armatis domum ad interficiendum me venit, clausisque foribus parietum praesidio me a furore eius sum tutatus. [3] Cum pavorem mixtum admiratione patri iniecisset, atqui si aures praebere potes inquit, manifestam rem teneas faciam.
[4] Enimvero se Philippus dicere auditurum, vocarique extemplo Demetrium iussit; et seniores amicos duos, expertes* iuvenalium inter fratres certaminum, infrequentes iam in regia, Lysimachum et Onomastum arcessit quos in consilio haberet. [5] Dum veniunt amici, solus filio procul stante multa secum animo volutans inambulavit.

[6] Postquam venisse eos nuntiatum est, secessit in partem interiorem cum duobus amicis et totidem* custodibus corporis; filiis ut ternos inermes secum introducerent

[8] Cuando al día siguiente Perseo tuvo ocasión de reunirse con su padre, entró en el palacio y se quedó parado ante él, demudado el semblante, callado y a distancia. [2] Cuando su padre le preguntó si estaba bien y cuál era la razón de aquel abatimiento, respondió: «Has de saber que estoy vivo de milagro. Los ataques de mi hermano contra mí ya no son tramados en secreto: anoche vino a mi casa con hombres armados para matarme, y después de cerrar mis puertas me amparé contra su locura gracias a la protección de las paredes». [3] Tras suscitar en su padre una reacción de susto a la vez que de sorpresa, prosiguió: «Pues bien, si puedes escucharme haré que comprendas claramente la situación». [4] Filipo dijo que por supuesto lo escucharía y mandó llamar a Demetrio inmediatamente; también hizo venir a dos amigos[343] de cierta edad, Lisímaco y Onomasto, que estaban al margen de las rivalidades juveniles de los hermanos y entonces frecuentaban poco el palacio, para que hicieran de consejeros. [5] Mientras llegaban sus amigos se puso a caminar de un lado a otro en solitario dando vueltas a mil reflexiones, y entretanto el hijo permanecía de pie a distancia.
[6] Cuando le anunciaron la llegada de los dos amigos se retiró al interior del palacio con ellos y otros tantos miembros de su guardia personal; a sus hijos les permitió entrar con tres escoltas sin armas

[343] No cabe dilucidar si el término está tomado en su sentido institucional o en sentido privado.

permisit. [7] Ibi cum consedisset, sedeo inquit miserrimus pater iudex inter duos filios, accusatorem parricidii et reum, aut conficti aut admissi* criminis labem apud meos inventurus.

[8] Iam pridem quidem hanc procellam imminentem timebam, cum vultus inter vos minime fraternos cernerem, cum voces quasdam exaudirem. [9] Sed interdum spes animum subibat deflagrare iras vestras, purgari suspiciones posse. Etiam hostes armis positis foedus icisse, et privatas multorum simultates finitas; [10] subituram vobis aliquando germanitatis memoriam, puerilis quondam simplicitatis consuetudinisque inter vos, meorum denique praeceptorum, quae vereor ne vana surdis auribus cecinerim.

[11] Quotiens ego audientibus vobis detestatus exempla discordiarum fraternarum horrendos eventus eorum rettuli, qui se stirpemque suam domos regna funditus evertissent. [12] Meliora quoque exempla parte altera posui: sociabilem consortionem inter binos Lacedaemoniorum reges, salutarem per multa saecula ipsis patriaeque; [13] eandem civitatem, postquam mos sibi cuique rapiendi tyrannidem exortus sit, eversam.

[14] Iam hos Eumenem Attalumque fratres, ab tam* exiguis rebus prope ut puderet regii nominis, mihi Antiocho cuilibet regum huius aetatis, nulla re* magis quam fraterna unanimitate, regnum aequasse.

[15] Ne Romanis quidem exemplis abstinui, quae aut visa aut audita habebam, T. et L. Quinctiorum, qui bellum mecum gesserunt, P. et L. Scipionum, qui Antiochum devicerunt, patris patruique eorum, quorum perpetuam vitae concordiam mors quoque miscuit.

[16] Neque vos illorum scelus similisque sceleri eventus deterrere a vecordi

cada uno. [7] Una vez allí, tras tomar asiento dijo: «Yo, el más infortunado de los padres, tomo asiento como juez entre mis dos hijos, el uno acusador y el otro acusado de fratricidio, constreñido a encontrar entre los míos la mancha de un delito inventado o perpetrado. [8] La verdad es que hace ya tiempo que temía esta tempestad que se avecinaba, cuando veía los gestos nada fraternales entre vosotros y escuchaba determinadas expresiones. [9] Pero de tiempo en tiempo mi ánimo concebía la esperanza de que vuestros rencores podrían consumirse por sí solos y vuestros recelos podrían disiparse. Hasta los pueblos enemigos deponen las armas y sellan tratados, y muchas enemistades privadas tienen su final. [10] En algún momento os asaltaría el recuerdo de que sois hermanos, os acordaríais de la franqueza infantil de otro tiempo, de la estrecha relación que os unía, y, en fin, de mis enseñanzas, que temo haber desperdiciado en vuestros oídos sordos.

[11] ¡Cuántas veces no maldije en vuestra presencia los ejemplos de desavenencias entre hermanos y llamé la atención sobre sus terribles consecuencias, acarreando su propia ruina y la de su estirpe, sus casas y sus reinos! [12] También os presenté, en contrapartida, ejemplos mejores: la armoniosa avenencia entre los dos reyes de Lacedemonia, tan beneficiosa a lo largo de muchos siglos para ellos y para su patria, [13] y la ruina de ese mismo Estado después que se implató la costumbre de arrebatar por la fuerza, cada uno para sí, el poder absoluto[344];

[14] el ejemplo reciente de estos hermanos, Éumenes y Átalo, que a partir de unas realidades tan modestas que casi da reparo llamarlos reyes, sin más recurso que su entendimiento de hermanos han igualado su poder con el mío, con el de Antíoco, y con el de cualquiera de los reyes contemporáneos.

[15] Ni siquiera dejé de lado los ejemplos romanos que yo había visto u oído: el de Tito y Lucio Quincio, que hicieron la guerra contra mí; el de Publio y Lucio Escipión, que derrotaron a Antíoco; el de su padre y su tío, cuyo entendimiento duró toda la vida y fue sellado también por la muerte.

[16] Ni el mal comportamiento de los primeros, con sus consecuencias lógicas pudo disuadiros de vuestras desatinadas desavenencias, ni la sensatez y

344 La tradicción contraponía el período de diarquía de Esparta con el declive iniciado cuando Cleómenes III hizo matar a Arquidamo.

discordia potuit, neque horum bona mens, bona fortuna ad sanitatem flectere.

la buena fortuna de los segundos pudo encauzaros hacia el sano juicio.

[17] Vivo et spirante me hereditatem meam ambo et spe et cupiditate improba crevistis.*

[17] Cuando aún estoy yo vivo y respiro, vosotros dos, con esperanzas y ansias torcidas, habéis actuado como poseedores de mi herencia.

[18] Eo usque me vivere vultis, donec alterius vestrum superstes haud ambiguum regem alterum mea morte faciam. Nec fratrem nec patrem potestis pati. Nihil cari, nihil sancti est. In omnium vicem regni unius insatiabilis amor successit. [19] Agite, conscelerate aures paternas, decernite criminibus, mox ferro decreturi, dicite palam quicquid aut veri potestis aut libet comminisci: [20] reseratae aures sunt, quae posthac secretis alterius ab altero criminibus claudentur. Haec furens ira cum dixisset, lacrimae omnibus obortae et diu maestum silentium tenuit.

[18] Queréis que yo siga vivo hasta que, sobreviviendo a uno de vosotros, convierta al otro, con mi muerte, en rey indiscutible. Ni al hermano ni al padre sois capaces de soportar. Nada hay querido, nada hay sagrado para vosotros. Una sola cosa ha ocupado el lugar de todas las demás: la insaciable ambición del trono. [19] Adelante, deshonrad los oídos paternos, dirimid a base de acusaciones lo que bien pronto vais a dirimir con las armas, manifestad abiertamente aquello que podáis decir que es cierto o que inventéis a capricho: [20] están abiertos los oídos que a partir de ahora estarán cerrados para las acusaciones de uno contra otro por separado». Cuando hubo pronunciado estas palabras encendido de ira, a todos se les saltaron las lágrimas y durante un buen rato reinó un apesadumbrado silencio.

Discurso de Perseo

[**XL** 9, 1] Tum Perseus: "Aperienda nimirum nocte ianua fuit et armati comisatores accipiendi praebendumque ferro iugulum, quando non creditur nisi perpetratum facinus, et eadem* petitus insidiis* audio quae latro atque insidiator. [2] Non nequiquam isti unum Demetrium filium te habere, me subditum et paelice genitum appellant.

[9] A continuación habló Perseo: «O sea que anoche debía haber abierto la puerta, dejando entrar a los convidados armados y presentado mi cuello a la espada, puesto que no se da crédito si el delito no ha sido perpetrado, y después de haber sido objeto de una emboscada oigo las mismas acusaciones que un bandido y un traidor. [2] No en vano dice esa gente que tú no tienes más que un hijo, Demetrio, y a mí me dan el calificativo de hijo supuesto[345] y nacido de una concubina.

[3] Nam si gradum, si caritatem filii apud te haberem, non in me querentem deprehensas insidias, sed in eum qui fecisset saevires, [4] nec adeo vilis tibi vita esset nostra ut nec praeterito periculo meo movereris neque futuro, si insidiantibus sit* impune.

[3] Porque si yo tuviera para ti el rango y la estima de un hijo, no la tomarías conmigo, que me estoy quejando de una traición demostrada, sino contra quien la ha cometido, [4] y mi vida no tendría para ti tan poco valor como para quedar impasible ante el peligro que he corrido y que correré si los traidores quedan sin castigo.

[5] Itaque si mori tacitum oportet, taceamus, precati tantum deos ut a me coeptum scelus in me finem habeat, nec per meum latus tu petaris: [6] sin autem, quod circumventis in solitudine natura ipsa

[5] Por consiguiente, si se ha de morir sin rechistar, callemos, limitándonos a pedir a los dioses que el crimen iniciado conmigo tenga en mí su final y no seas tú el atacado a través de mi costado. [6] Pero si, de la misma manera que la naturaleza misma

[345] Circulaba, entre otros, el rumor de que Perseo era hijo de una esclava.

subicit, ut hominum quos numquam viderint fidem tamen implorent, [7] mihi quoque ferrum in me strictum cernenti vocem mittere licet,* per te patriumque nomen, quod utri nostrum sanctius sit iam pridem sentis, ita me audias precor, tamquam si voce et comploratione nocturna excitus mihi quiritanti intervenisses, Demetrium cum armatis nocte intempesta in vestibulo meo deprehendisses. Quod tum vociferarer in re praesenti pavidus, hoc nunc postero die queror.

[8] Frater, non comisantium in vicem animis* iam diu vivimus inter nos. Regnare utique vis. Huic spei tuae obstat aetas mea, obstat gentium ius, obstat vetustus Macedoniae mos, obstat vero etiam patris iudicium.
[9] Haec transcendere nisi per meum sanguinem non potes. Omnia moliris et* temptas. Adhuc seu cura mea seu fortuna restitit parricidio tuo. [10] Hesterno* die in lustratione et decursu et simulacro ludicro pugnae funestum prope proelium fecisti, nec me aliud a morte vindicavit quam quod me ac meos vinci passus sum.
[11] Ab hostili proelio, tamquam fraterno lusu,* pertrahere me ad cenam voluisti. Credis me, pater, inter inermes convivas cenaturum fuisse, ad quem armati comisatum venerunt? Credis nihil a gladiis nocte periculi mihi futurum fuisse,* quem rudibus* te inspectante prope occiderunt?

[12] Quid hoc noctis, quid inimicus* ad iratum, quid cum ferro succinctis iuvenibus venis? Convivam me tibi committere ausus non sum: comisatorem te cum armatis venientem recipiam?

[13] Si aperta ianua fuisset, funus meum parares hoc tempore, pater, quo querentem audis. Nihil ego, tamquam accusator,

impulsa a los que están cercados en un lugar a solas a implorar la ayuda de hombres a los que jamás han visto, [7] también a mí me es permitido decir algo cuando estoy viendo una espada desenvainada contra mí, te ruego, por ti mismo y por tu título de padre —y tú sabes desde hace ya tiempo para cuál de nosotros dos es más sagrado este título—, que me escuches como si te hubieran despertado mis gritos y llantos nocturnos, hubieses acudido a mi demanda de ayuda y hubieses sorprendido en el vestíbulo de mi casa, a altas horas de la noche, a Demetrio acompaña do de hombres armados. Lo que entonces diría a gritos asustado ante la presencia del peligro lo digo ahora, al día siguiente, como queja.
[8] Hermano, hace ya tiempo que las relaciones en que vivimos no son las de quienes intercambian invitaciones a comer. Quieres ser rey a toda costa. A este deseo tuyo se opone mi edad, se opone el derecho de los pueblos, se opone la vieja tradición de Macedonia[346], pero además se opone también la decisión de nuestro padre. [9] Sólo puedes salvar estos impedimentos a costa de mi vida. Lo tramas e intentas todo. Hasta ahora ha sido un obstáculo para tu parricidio mi vigilancia o mi buena estrella. [10] Ayer, durante la purificación, en los ejercicios y en el simulacro de combate, estuviste a punto de provocar una batalla a muerte, y si me libré de la muerte fue debido exclusivamente a que me dejé vencer junto con los míos. [11] Después de un combate como enemigos, como si fuera un juego entre hermanos quisiste llevarme a una cena. ¿Crees, padre, que yo debería haber cenado entre mis convidados desarmados, cuando vinieron armados a mi casa a participar en el convite? ¿Crees que las espadas, de noche, no entrañaban ningún peligro para mí, al que estuvieron a punto de matar con los palos cuando tú estabas mirando? [12] ¿Por qué vienes a estas horas de la noche, por qué vienes como un enemigo a presencia de quien está irritado, por qué vienes con jóvenes armados de espadas? No me decidí a poner en tus manos mi persona como invitado, ¿y voy a recibirte como comensal cuando te presentas con hombres armados? [13] Si hubiera estado abierta la puerta, en estos momentos en que estás oyendo mis quejas estarías preparando mis funerales, padre. Yo no estoy actuando en modo

[346] En resumen, lo acostumbrado en las monarquías hereditarias: el sucesor en el trono era el primogénito varón.

criminose nec dubia argumentis colligendo ago.

[14] Quid enim? Negat venisse se cum multitudine ad ianuam meam, an ferro succinctos secum fuisse? Quos nominavero, arcesse. Possunt quidem omnia audere qui hoc ausi sunt: non tamen audebunt negare.

[15] Si deprehensos intra limen meum cum ferro ad te deducerem, pro* manifesto haberes: fatentes pro deprehensis habe.

alguno, como si fuese un acusador, de forma capciosa ni argumentando para sacar conclusiones de indicios dudosos. [14] ¿A qué fin, por otra parte? ¿Niega haber llegado a mi puerta muy acompañado, o que sus acompañantes iban provistos de armas? Haz venir a aquellos que yo te nombre. Los que han sido capaces de una cosa así, son capaces sin duda, de atreverse a todo, pero no tendrán la desfachatez de negar. [15] Si te los trajera después de haberlos sorprendido con armas a la entrada de mi casa, lo considerarías un hecho probado; considéralos, si confiesan, como si hubieran sido atrapados».

[**XL** 10, 1] "Exsecrare nunc cupiditatem regni, et furias* fraternas concita. * Sed ne sint caecae, pater, execrationes tuae, discerne, dispice insidiatorem et petitum insidiis: noxium incesse* caput. [2] Qui occisurus fratrem fuit, habeat etiam iratos paternos deos: qui periturus fraterno scelere fuit, perfugium in patris misericordia et iustitia habeat.

[3] Quo enim alio confugiam, cui non sollemne lustrale exercitus tui, non decursus militum, non domus, non epulae, non nox ad quietem data naturae beneficio mortalibus tuta est?

[4] Si iero ad fratrem invitatus, moriendum est; si recepero intra ianuam comisatum fratrem, moriendum est: [5] nec eundo nec manendo insidias evito. Quo me conferam? Nihil praeter deos, pater, et te colui. Non Romanos habeo ad quos confugiam: perisse expetunt, quia tuis iniuriis doleo, quia tibi ademptas tot urbes, tot gentes, modo Thraciae maritimam oram, indignor. Nec me nec te incolumi Macedoniam suam futuram sperant.

[6] Si me scelus fratris, te senectus absumpserit, aut ne ea quidem expectata fuerit, regem regnumque Macedoniae sua futura sciunt. Si quid extra Macedoniam tibi Romani reliquissent, mihi quoque id relictum crederem receptaculum. [7] At in

[10] «Ya puedes maldecir la ambición de reinar, y concitar a las furias vengadoras de los hermanos. Pero que tus maldiciones, padre, no sean ciegas; distingue entre el autor y la víctima de la traición; tómala con la cabeza culpable. [2] Que el que estaba dispuesto a matar a su hermano sea también el que se encuentre con la cólera de los dioses protectores de los padres; que el que estuvo a punto de perecer por el crimen de su hermano, encuentre refugio en la clemencia y la justicia de su padre. [3] ¿En qué otro sitio voy a refugiarme, en efecto, si no estoy seguro ni en la purificación ritual de tu ejército, ni en las maniobras militares, ni en casa, ni en un banquete, ni en la noche, concedida a los mortales para el descanso por la benefactora naturaleza?

[4] Si voy invitado a casa de mi hermano, tengo que morir; si dejo que mi hermano cruce mi puerta para participar en un convite, tengo que morir; [5] ni yendo ni quedándome evito la emboscada. ¿Adonde volverme? Sólo he venerado a los dioses y a ti, padre. No tengo a los romanos para acogerme a ellos: me quieren muerto porque me duelen las injusticias de que eres objeto, porque me indigna que te hayan sido arrebatadas tantas ciudades, tantos pueblos, y últimamente la zona costera de Tracia. Mientras tú y yo estemos vivos no tienen esperanza de que vaya a ser suya Macedonia.

[6] Si nos quitan de en medio a mí el atentado de mi hermano y a ti la vejez —y eso si esperan hasta entonces—, saben que el rey y el reino de Macedonia serán suyos. Si los romanos te hubieran dejado algo fuera de Macedonia, lo consideraría como un refugio que me quedaba también a mí. [7] Pero en

Macedonibus satis praesidii est. Vidisti hesterno die impetum militum in me. Quid illis defuit nisi ferrum? Quod illis defuit interdiu, convivae fratris noctu sumpserunt. [8] Quid de magna parte principum loquar, qui in* Romanis spem omnem dignitatis et fortunae posuerunt et in eo qui omnia apud Romanos potest? Neque hercule istum mihi tantum, fratri maiori, sed prope est ut tibi quoque ipsi, regi et patri,praeferant. [9] Iste enim est cuius beneficio poenam tibi senatus remisit, qui nunc te ab armis Romanis protegit, qui tuam senectutem obligatam et obnoxiam adulescentiae suae esse aequum censet. [10] Pro isto Romani stant, pro isto omnes urbes tuo imperio liberatae, pro isto Macedones qui pace Romana gaudent. Mihi praeter te, pater, quid usquam aut spei aut praesidii est?

los macedonios, se me dirá, tienes protección suficiente. Ayer viste cómo me atacaban los soldados. ¿Qué les faltó aparte de las armas? Lo que no tuvieron durante el día lo tomaron por la noche los invitados de mi hermano. [8] ¿Qué decir de una gran parte de los notables, que han puesto todas sus expectativas de promoción y bienestar en los romanos y en quien goza de toda influencia entre los romanos? Y, por Hércules, no es sólo que le den a ése preferencia sobre mí, el hermano mayor, sino que poco falta para que lo antepongan a ti, su rey y padre. [9] Él es, en efecto, quien tiene el mérito de que el senado te levantara una sanción[347], quien ahora te ampara frente a las armas romanas, quien considera justo que tu ancianidad esté obligada y en deuda con su juventud. [10] De su parte están los romanos, y todas las ciudades liberadas, y los macedonios disfrutan con la paz romana. Aparte de ti, padre, ¿qué esperanza o protección tengo yo en ningún sitio?»

[**XL** 11, 1] Quo spectare illas litteras ad te nunc missas T. Quinctii credis, quibus et bene te consuluisse rebus tuis ait quod Demetrium Romam miseris, et hortatur ut iterum et cum pluribus legatis et primoribus eum remittas Macedonum?
[2] T. Quinctius nunc est auctor omnium rerum isti et magister. Eum sibi te* abdicato patre in locum tuum substituit. Illic ante omnia clandestina concocta sunt consilia. [3] Quaeruntur adiutores consiliis, cum te plures et principes Macedonum cum isto mittere iubet. Qui hinc integri et sinceri Romam eunt, Philippum regem se habere credentes, imbuti illinc et infecti Romanis* delenimentis redeunt. [4] Demetrius iis unus omnia est, eum iam regem vivo patre appellant. Haec si indignor, audiendum est statim non ab aliis solum sed etiam a te, pater, cupiditatis regni crimen.
[5] Ego vero, si in medio ponitur, non agnosco. Quem enim suo loco moveo ut

[11] «Cuál crees que es el significado de esa carta que te ha enviado ahora Tito Quincio, en la que por una parte dice que has velado por tus intereses al enviar a Roma a Demetrio, y por otra te anima a que lo vuelvas a enviar con mayor número de embajadores y además con los más destacados?
[2] Para ése, Tito Quincio es ahora el mentor y maestro en todo. Ha renegado de ti como padre y lo ha puesto a él en tu lugar. Allí se cocinaron anteriormente todos los planes secretos. [3] Lo que se busca son colaboradores para sus planes cuando te dice que mandes a más, y además principales, como ése. Los que salen de aquí hacia Roma sanos y sin malear, convencidos de que tienen por rey a Filipo, vuelven de allí adoctrinados y maleados por los halagos de los romanos. [4] Sólo Demetrio lo es todo para ellos, lo llaman ya rey cuando aún está vivo su padre. Y si muestro mi indignación por esta situación, inmediatamente tengo que oír, y no sólo de otros sino incluso de ti, padre, la acusación de que ambiciono el trono. [5] Por lo que a mí concierne, si la acusación es impersonal yo no me doy por aludido. ¿A quién quito su sitio, en efecto,

[347] Cf. XXXIX 47, 7 ss.

ipse in eius locum succedam? Unus ante me pater est, et ut diu sit deos rogo.
[6] Superstes —et ita sim, si merebor, ut ipse me esse velit*— hereditatem regni, si pater tradet, accipiam.
[7] Cupit regnum, et quidem scelerate cupit, qui transcendere festinat ordinem aetatis naturae moris Macedonum iuris gentium. 'Obstat frater maior, ad quem iure voluntate etiam patris regnum pertinet.

[8] Tollatur: non primus regnum fraterna caede petiero.* Pater senex et filio solus orbatus de se magis timebit* quam ut filii necem ulciscatur.*
[9] Romani laetabuntur, probabunt, defendent factum. [10] 'Hae spes incertae, pater, sed non inanes sunt. Ita enim se res habet: periculum vitae propellere a me potes puniendo eos qui ad me interficiendum ferrum sumpserunt; si facinori eorum successerit, mortem meam idem tu persequi non poteris.

para ponerme yo en su lugar? El único que está por encima de mí es mi padre, y ruego a los dioses que lo esté mucho tiempo. [6] Si sobrevivo —y así será si merezco que él mismo quiera que yo sobreviva—, recibiré el trono en herencia si mi padre me lo confía. [7] Ambiciona el trono, y realmente lo ambiciona de un modo criminal, el que se apresura a saltarse el orden de la edad, de la naturaleza, de la tradición macedónica, del derecho de los pueblos. ¿Que constituye un obstáculo el hermano mayor al que pertenece el trono por derecho y además por voluntad paterna? [8] Quítesele de en medio: no será el primero que llega al trono por la vía de la muerte de su hermano. Un padre anciano y solo, estará más preocupado por su propio miedo que por vengar la muerte de su hijo. [9] Los romanos se alegrarán, aprobarán y defenderán lo ocurrido. Estas esperanzas son inciertas, padre, pero no carentes de fundamento. [10] Ésta es, en suma, la situación: puedes alejar de mí el peligro de muerte castigando a los que empuñaron la espada para matarme; si su acción criminal tiene éxito, tú no estarás en condiciones de vengar mi muerte.»

Discurso de Demetrio

[**XL** 12, 1] Postquam dicendi finem Perseus fecit, coniecti eorum qui aderant oculi in Demetrium sunt, velut confestim responsurus esset. [2] Deinde diu fuit silentium, cum perfusum* fletu appareret* omnibus loqui non posse. Tandem vicit dolorem ipsa necessitas, cum dicere iuberent, atque ita orsus est. [3] "Omnia quae reorum antea fuerant auxilia, pater, praeoccupavit accusator. Simulatis lacrimis in alterius perniciem veras meas lacrimas suspectas tibi fecit. [4] Cum ipse, ex quo ab Roma redii, per occulta cum suis colloquia* dies noctesque insidietur, ultro mihi non insidiatoris modo sed latronis manifesti et percussoris speciem induit.
[5] Periculo suo te exterret, ut innoxio fratri per eundem te maturet perniciem. Perfugium sibi nusquam gentium esse ait, ut ego ne apud te quidem spei quicquam reliqui habeam.

[12] Cuando terminó de hablar Perseo, los presentes volvieron sus ojos hacia Demetrio suponiendo que replicaría de inmediato. [2] Se produjo entonces un prolongado silencio, siendo evidente para todos que no era capaz de hablar, que estaba bañado en lágrimas. Por fin la necesidad misma se impuso al dolor, cuando fue instado a hablar, y comenzó así: [3] «Todos los medios de defensa que antes tenían los acusados, padre, los ha utilizado ya mi acusador. Con sus lágrimas fingidas para hundir al adversario ha convertido en sospechas ante tus ojos mis lágrimas sinceras. [4] Siendo él mismo el que, desde que regresé de Roma, ha estado conspirando día y noche en conciliábulos secretos con los suyos, se anticipa y me hace aparecer no ya como un conspirador sino incluso como un bandido consumado y un asesino. [5] Te asusta con su propio peligro para precipitar, precisamente a través de ti, la ruina de su hermano inocente. Dice que no hay refugio para él en ningún lugar del mundo, con el fin de que yo no tenga ni siquiera en ti la menor esperanza.

[6] Circumventum solum inopem invidia gratiae externae, quae obest potius quam prodest, onerat.
[7] Iam illud quam accusatorie, quod noctis huius crimen miscuit cum cetera insectatione vitae meae, ut et hoc quod iam quale sit scies suspectum alio vitae nostrae tenore faceret, et illam vanam criminationem spei voluntatis consiliorum meorum nocturno hoc ficto et composito argumento fulciret!
[8] Simul et illud quaesivit ut repentina et minime praeparata accusatio videretur, quippe ex noctis huius metu et tumultu repentino exorta.
[9] Oportuit autem, Perseu, si proditor ego patris regnique eram, si cum Romanis, si cum aliis inimicis patris inieram* consilia, non expectatam fabulam esse noctis huius, [10] sed proditionis me ante* accusatum: si illa, separata hac,* vana accusatio erat invidiamque tuam adversus me magis quam crimen meum indicatura, hodie quoque eam aut praetermitti aut in aliud tempus differri, [11] ut per se quaereretur* utrum ego* tibi an tu mihi, novo quidem et singulari genere odii, insidias fecisses.
[12] Ego tamen, quantum in hac subita perturbatione potero, separabo ea quae tu confudisti, et noctis huius insidias aut tuas aut meas detegam. [13] Occidendi sui consilium inisse me videri vult, ut scilicet maiore fratre sublato, cuius iure gentium more Macedonum, tuo etiam, ut ait, iudicio regnum est futurum, ego minor in eius quem occidissem succederem locum.

[14] Quid ergo illa sibi vult pars altera orationis, qua Romanos a me cultos ait atque eorum fiducia in spem regni me venisse?
[15] Nam si et in Romanis tantum momenti credebam esse ut quem vellent imponerent Macedoniae regem, et meae tantum apud eos gratiae confidebam, quid opus parricidio fuit? [16] An ut cruentum diadema fraterna caede gererem? Ut illis

[6] Carga sobre mí, que estoy cercado, aislado y sin recursos, el odio por el crédito de que gozo en el extranjero, que me perjudica más que me favorece. [7] Y ¡qué dominio del arte acusatorio, uniendo los cargos por lo de anoche con una requisitoria contra el resto de mi vida, para hacer sospechoso este incidente — cuyo alcance vas a conocer enseguida— a partir de otras circunstancias de mi vida, a la vez que para apuntalar, con este argumento falaz y amañado sobre lo ocurrido esta noche, las otras imputaciones infundadas relativas a mis expectativas, intenciones y proyectos! [8] Al mismo tiempo buscó la forma de que su acusación pareciera improvisada, nada preparada, puesto que sería la consecuencia del pánico y la súbita confusión de esta noche. [9] Pero, Perseo, si yo era un traidor a mi padre y a su reino, si había conspirado en connivencia con los romanos y con otros enemigos de mi padre, no debistes esperar a la comedia de esta noche, sino que debías haberme acusado ya antes de traición; [10] si tal acusación, independientemente de ésta de ahora, carecía de base y más que mi culpabilidad lo que iba a delatar era tu odio hacia mí, también hoy debiste pasarla por alto o dejarla para otra ocasión, [11] a fin de que se esclareciese en concreto si conspiré yo contra ti y tú contra mí, en una manifestación de odio inaudita y sin precedentes. [12] No obstante, en la medida en que me sea posible en esta súbita perturbación, separaré lo que tú confundiste y dejaré al descubierto el complot, tuyo o mío, de esta noche. [13] Pretende hacer creer que yo urdí la trama para matarlo, en un intento, obviamente, de que una vez eliminado mi hermano mayor, al que está destinado el trono de acuerdo con el derecho de los pueblos, con la tradición macedonia, y también, según afirma, con tu propia decisión, yo, el menor, ocupe el lugar de aquel al que habría dado muerte. [14] ¿A qué viene entonces esa segunda parte de su discurso en la que asegura que yo hice la corte a los romanos y que la confianza en ellos me llevó a tener esperanzas de reinar? [15] Porque si yo creía que los romanos tenían tanta influencia como para imponer a Macedonia el rey que ellos quisieran, y si confiaba tanto en mi ascendiente entre ellos, ¿qué necesidad había de un palé rricidio? [16] ¿Tal vez para llevar una diadema manchada con la sangre del asesino de

ipsis, apud quos aut vera aut certe simulata probitate partam gratiam habeo, si quam forte habeo, execrabilis et invisus essem? *

mi hermano? ¿Para convertirme en algo abominable y odioso precisamente ante aquellos a los que merezco crédito, si es que alguno tengo, conseguido con una honestidad auténtica o por lo menos supuesta?

[17] Nisi T. Quinctium credis, cuius nutu* et consiliis me* nunc arguis regi, cum et ipse tali pietate vivat cum fratre, mihi fraternae caedis fuisse auctorem.

[18] Idem non Romanorum gratiam solum, sed Macedonum iudicia ac paene omnium deorum hominumque consensum collegit, per quae omnia se mihi parem in certamine non futurum crediderit: [19] idem, tamquam aliis* omnibus rebus inferior essem, ad sceleris ultimam spem confugisse me insimulat.*

[17] A no ser que pienses que Tito Quincio, cuyos gestos y consejos me guían según ahora pretendes, me sugirió que matara a mi hermano, precisamente él que vive tan fraternalmente unido con el suyo. [18] Perseo ha metido en el mismo saco tanto el favor de los romanos como las estimaciones de los macedonios y el sentir común de casi todos los dioses y los hombres, todo lo cual lo ha llevado a creer que llevaría las de perder en una confrontación conmigo. [19] Al mismo tiempo, como si yo fuese inferior en todos los demás sentidos me acusa de haber recurrido al crimen como última oportunidad.

[20] Vis hanc formulam cognitionis esse ut, uter timuerit ne alter dignior videretur regno is consilium opprimendi fratris iudicetur cepisse?

[20] ¿Quieres que se plantee el procedimiento en estos términos: que se estime que tomó la decisión de eliminar a su hermano aquel de los dos que haya tenido miedo a que el otro pareciese más merecedor del trono?»

[**XL** 13, 1] "Exsequamur tamen quocumque modo conficti ordinem criminis. Pluribus modis se petitum criminatus est, et omnes insidiarum vias in unum diem contulit. [2] Volui interdiu eum post lustrationem, cum concurrimus, et quidem, si diis placet, lustrationum die occidere; volui, cum ad cenam invitavi, veneno scilicet tollere; volui, cum comisatum gladiis succincti* me secuti sunt, ferro interficere.

[3] Tempora quidem qualia sint ad parricidium electa vides: lusus, convivii, comisationis. Quid? Dies qualis? Quo lustratus exercitus, quo inter divisam victimam, praelatis omnium, qui umquam* fuere, Macedoniae regum armis regiis, duo soli tua tegentes latera,* pater, praevecti sumus, et secutum est Macedonum agmen: [4] hoc ego, etiam si quid antea admisissem piaculo dignum, lustratus et expiatus sacro, tum cum maxime in hostiam itineri nostro circumdatam intuens, parricidium venena gladios in comisationem praeparatos

[13] «Pero sigamos en detalle los pasos de la acusación, por más que haya sido inventada. Me acusó de haber atentado contra él de muchas maneras, e hizo confluir en un mismo día todas las líneas de ataque. [2] Quise matarlo a pleno día después de la purificación, cuando hicimos las maniobras, y precisamente, válgannos los dioses, el día de la purificación; quise eliminarlo, con veneno, claro está, cuando lo invité a la cena; quise matarlo con el hierro cuando algunos me acompañaron al convite ciñendo espadas. [3] Ves cuáles son, realmente, los momentos elegidos para el parricidio: el de unas maniobras militares, el de un banquete, el de un festín. Además, ¿qué clase de fecha era? El día en que fue purificado el ejército, el día en que pasamos entre las dos partes de la víctima precedidos de las armas reales de todos cuantos reyes hubo en Macedonia en toda la historia, y cabalgamos en cabeza escoltándote una a cada lado, padre, y nos siguió el ejército de los macedonios.

[4] En un día así, pues, lavado y purificado con el rito sagrado, aun en el caso de que hubiera hecho algo que necesitase una expiación, precisamente

volutabam in animo, ut quibus aliis deinde sacris contaminatam omni scelere mentem* expiarem?

[5] Sed caecus criminandi cupiditate animus, dum omnia suspecta efficere vult, aliud alio confundit. [6] Nam si veneno te inter cenam tollere volui, quid minus aptum fuit quam pertinaci certamine et concursu iratum te efficere, ut merito, sicut fecisti, invitatus ad cenam abnueres?
[7] Cum autem iratus negasses, utrum ut placarem te danda opera fuit, ut aliam quaererem occasionem, [8] quoniam semel venenum paraveram, an ab illo consilio velut transiliendum ad aliud fuit, ut ferro te, et quidem eodem die,* per speciem comisationis occiderem? [9] Quo deinde modo, si te metu mortis credebam cenam vitasse meam, non ab eodem metu comisationem quoque vitaturum existimabam?

cuando volvía los ojos a la víctima colocada a ambos lados de nuestro desfile, ocupaba mi mente con pensamientos de parricidios, venenos y espadas preparadas para el festín. ¿Con qué otros ritos iba a purificar después mi conciencia manchada con toda clase de delitos? [5] Pero una mente obcecada por el afán de acusar, al querer cubrirlo todo de sospechas, confunde unas cosas con otras. [6] Porque si pretendía yo eliminarte con veneno durante la cena, ¿había mayor sinrazón que provocar tu cólera cargando y combatiento encarnizadamente, para que tuvieses motivos para rehusar, como hiciste, la invitación a cenar? [7] Pues bien, y cuando te negaste, irritado, ¿debía yo poner los medios para calmarte, a fin de buscar otra oportunidad [8] ya que había preparado el veneno, o debía saltar, por así decir, de aquel plan a otro, para matarte con la espada, y precisamente el mismo día, con la disculpa de un festín? [9] Por otra parte, si yo creía que tú habías evitado cenar conmigo por miedo a la muerte, ¿cómo no imaginar que debido a ese mismo miedo evitarías también el festín?»

[**XL** 14, 1] "Non est res qua erubescam, pater, si die festo inter aequales largiore vino sum usus. [2] Tu quoque velim inquiras qua laetitia, quo lusu apud* me celebratum hesternum convivium sit, illo etiam —pravo forsitan— gaudio* provehente, quod in iuvenali armorum certamine pars nostra non inferior fuerat. [3] Miseria haec et metus crapulam facile excusserunt; quae si non intervenissent, insidiatores nos sopiti iaceremus.

[4] Si domum tuam expugnaturus, capta domo dominum interfecturus eram, non temperassem vino in unum diem, non milites meos abstinuissem?
[5] Et ne ego me solus nimia simplicitate tuear, ipse quoque minime malus ac suspicax frater 'nihil aliud scio,' inquit 'nihil* arguo, nisi quod cum ferro comisatum venerunt. ' [6] Si quaeram unde id ipsum scias,* necesse erit te fateri* aut speculatorum tuorum plenam domum

[14] «No es cosa de sonrojarse, padre, si en un día de fiesta, entre compañeros de mi edad, bebí algo más de la cuenta. [2] Me gustaría que tú mismo tratases de comprobar con qué alegría, con qué buen humor se celebró ayer el banquete en mi casa, excitados además por la satisfacción —poco encomiable tal vez— producida por el hecho de que en la competición con armas entre jóvenes, nuestro bando no había quedado por debajo. [3] Esta situación deplorable y el miedo han disipado fácilmente la resaca; de no ser por ello, nosotros, los conspiradores, estaríamos echados durmiendo profundamente. [4] Si hubiera tenido intención de asaltar tu casa y matar a su dueño después de tomarla, ¿no me habría privado del vino al menos por un día, no habría hecho que se abstuviesen mis hombres? [5] Y para que no sea yo el único que se defiende con demasiada ingenuidad, también él, mi nada malicioso y suspicaz hermano, dice: 'Yo sólo sé una cosa, sólo una cosa alego: que vinieron con espadas a participar en el festín'. [6] Si te preguntase cómo conoces precisamente ese detalle, a la fuerza tendrías que admitir que o bien mi casa estaba llena

fuisse meam, aut illos ita aperte sumpsisse ferrum ut omnes viderent. [7] Et ne quid ipse aut prius inquisisse aut nunc criminose argumentari videretur, te quaerere ex iis quos nominasset iubebat an ferrum habuissent, ut, tamquam in re dubia, cum id quaesisses, quod ipsi fatentur, pro convictis haberentur.

[8] Quin tu illud quaeri iubes, num tui occidendi causa ferrum sumpserint, num me auctore et sciente? Hoc enim videri vis, non illud quod fatentur et palam est. Et* sui se tuendi causa sumpsisse dicunt.

[9] Recte an perperam fecerint, ipsi sui facti rationem reddent: meam causam, quae* nihil eo facto contingitur, ne miscueris. Aut explica utrum aperte an clam te aggressuri fuerimus. Si aperte, cur non omnes ferrum habuimus? [10] Cur nemo praeter eos qui tuum* speculatorem pulsaverunt?

[11] Si clam, quis ordo consilii fuit? Convivio soluto cum comisator ego discessissem, quattuor substitissent ut sopitum te adgrederentur? Quomodo fefellissent et alieni et mei et maxime suspecti, quia paulo ante in rixa fuerant? Quomodo autem trucidato te ipsi evasuri fuerunt? * Quattuor gladiis domus tua capi et expugnari potuit?

de espías tuyos, o bien aquéllos cogieron las armas tan abiertamente que todo el mundo lo vio. [7] Y para que no pareciera que él mismo había hecho alguna averiguación previa o que ahora hacía alguna alegación calumniosa como acusador, te instaba a que preguntases a aquellos que él te nombrase si habían portado armas, como si fuese un punto oscuro, con el objeto de que se los considerase convictos después de preguntarles tú algo que ellos mismos confiesan. [8] ¿Por qué no pides que se les pregunte más bien si cogieron la espada para matarte, y si era sabedor e instigador? Porque esto es lo que pretendes que se crea, no lo que aquéllos admiten y es de dominio público. Ellos dicen que cogieron las armas para protegerse. [9] ¿Tuvieron o no motivo para hacerlo? Ellos mismos darán cuenta de su comportamiento, no mezcles mi caso, que nada tiene que ver con ese hecho. O bien explica si teníamos pensado atacarte abiertamente o a escondidas. Si abiertamente, ¿por qué no ibamos todos armados? [10] ¿Por qué sólo tenían armas aquellos que maltrataron a tu espía? [11] Si a escondidas, ¿cuáles eran los pasos del plan?, ¿cuándo yo me hubiera despedido como invitado, una vez finalizado el festín, se habrían quedado los cuatro para atacarte cuando estuvieras dormido? ¿Cómo habrían pasado desapercibidos si no eran de la casa, si eran de los míos, y además especialmente sospechosos porque poco antes habían intervenido en una reyerta? Por otra parte, ¿cómo pensaban escapar después de matarte? ¿Con cuatro espadas era posible tomar por asalto tu casa?»

[**XL** 15, 1] Quin tu omissa ista nocturna fabula ad id, quod doles, quod invidia urit, reverteris? [2] 'Cur usquam regni tui mentio fit, Demetri? Cur dignior patris fortunae successor quibusdam videris quam ego? Cur spem meam, quae, si tu non esses, certa erat, dubiam et sollicitam facis?'

[3] Haec sentit Perseus, etsi non dicit; haec istum inimicum, haec accusatorem faciunt; haec domum, haec regnum tuum

[15] «¿Por qué no dejas a un lado esa historia sobre lo de anoche y te centras en lo que te duele y te consume de envidia? ‘ [2] ¿Por qué se alude alguna vez a tu acceso al trono[348], Demetrio? ¿Por qué algunos te consideran más digno que a mí como sucesor de la fortuna de nuestro padre? ¿Por qué haces que mis expectativas sean inciertas y preocupantes, cuando serían seguras si tú no existieras?’ [3] Esto es lo que piensa Perseo, aunque no lo dice; esto hace de él un enemigo y un acusador; esto llena tu casa y tu reino de acusaciones y de

[348] Manteniendo *regni* en el texto.

criminibus et suspicionibus replent. [4] Ego autem, pater, quem admodum nec nunc sperare regnum nec ambigere umquam de eo forsitan debeam, quia minor sum, quia tu me maiori cedere vis, sic illud nec debui facere nec debeo, ut indignus te patre indignus omnibus videar. [5] Id enim vitiis meis, non cedendi cui ius fasque* est, modestia consequar. Romanos* obicis mihi, et ea quae gloriae esse debent in crimen vertis.

[6] Ego nec obses Romanis ut traderer nec ut legatus mitterer Romam* petii. A te* missus ire non recusavi. Utroque tempore ita me gessi ne tibi pudori, ne regno tuo, ne genti Macedonum essem.

[7] Itaque mihi cum Romanis, pater, amicitiae causa tu fuisti. Quoad tecum illis pax manebit, mecum quoque gratia erit: si bellum esse coeperit, qui obses, qui legatus pro patre non inutilis fui, idem hostis illis acerrimus ero.

[8] Nec hodie ut prosit mihi gratia Romanorum postulo: ne obsit tantum deprecor. Nec in bello coepit nec ad bellum reservatur:* pacis pignus fui, ad pacem retinendam legatus missus sum: [9] neutra res mihi nec gloriae nec crimini sit. Ego si quid impie in te, pater, si quid scelerate in fratrem admisi, nullam deprecor poenam: si innocens sum, ne invidia conflagrem,* cum crimine non possim, deprecor.

[10] Non hodie me primum frater accusat, sed hodie primum aperte, nullo meo* in se merito. Si mihi pater suscenseret, te maiorem fratrem pro minore deprecari oportebat, te adulescentiae, te errori veniam impetrare meo. Ubi praesidium esse oportebat, ibi exitium est.

[11] E convivio et comisatione prope semisomnus raptus sum ad causam

sospechas. [4] En cuanto a mí, padre, es verdad que no debo esperar ahora el trono ni probablemente deba nunca entrar en rivalidades sobre él, porque soy el más pequeño y porque tú quieres que yo pase a segundo plano en pro del mayor, pero también hay algo que no debí ni debo hacer: aparecer ante todos como indigno de un padre como tú. [5] Porque eso sería lo que conseguiría con mi mal comportamiento, no con la modestia de ceder el sitio a quien tiene a su favor la ley humana y divina. Me imputas mi relación con los romanos y conviertes en acusación lo que debería ser motivo de gloria. [6] Yo no pedí ser entregado a los romanos como rehén ni ser enviado a Roma como embajador. Cuando tú me enviaste no me negué a ir. En ambos casos me comporté de forma que no fuese un motivo de vergüenza ni para ti, ni para tu reino, ni para el pueblo de Macedonia. [7] Por consiguiente, padre, tú fuiste la causa de mi amistad con los romanos. Mientras sigan estando en paz contigo también se mantendrán mis buenas relaciones con ellos; si estalla la guerra, yo, que como rehén y como embajador fui útil a mi padre, seré igualmente un acérrimo enemigo para ellos. [8] Tampoco pretendo hoy sacar ventaja de mi simpatía entre los romanos: lo único que pido es que no me perjudique. No comenzó con la guerra ni está restringida a la guerra; yo fui garantía de paz, fui enviado como embajador para consolidar la paz; que ninguna de las dos misiones sea para mí motivo de gloria ni de acusación. [9] Por mi parte, padre, si he cometido alguna acción desleal hacia ti o alguna acción criminal contra mi hermano, no me sustraigo a ningún castigo; si soy inocente, pido que no me abrasen las llamas de la envidia en vista de que no pueden alcanzarme las de la acusación. [10] No es hoy la primera vez que me acusa mi hermano, pero hoy lo hace abiertamente por primera vez, sin que yo haya hecho contra él nada que lo justifique. Si nuestro padre estuviera furioso contra mí, tú, como hermano mayor, deberías interceder en favor del más pequeño, deberías obtener el perdón para mi corta edad, para mi error. Donde debería estar mi protección, está mi perdición. [11] Se me hizo venir precipitadamente, medio dormido, después de un banquete y de una fiesta, a defender mi causa en una

parricidii dicendam. Sine advocatis, sine patronis ipse pro* me dicere cogor.

[12] Si pro alio dicendum esset, tempus ad meditandum et componendam orationem sumpsissem, cum quid aliud quam ingenii fama periclitarer? Ignarus quid arcessitus essem, te iratum et iubentem dicere causam, fratrem accusantem audivi. [13] Ille diu ante praeparata ac meditata* in me oratione est usus: ego id tantum temporis, quo accusatus sum, ad cognoscendum quid ageretur habui. [14] Utrum momento illo horae accusatorem audirem an defensionem meditarer? Attonitus repentino atque inopinato malo, vix quid obiceretur intellegere potui, [15] nedum satis sciam quo modo me tuear. Quid mihi spei esset, nisi patrem iudicem haberem? Apud quem etiam si caritate a fratre maiore* vincor, misericordia certe reus vinci non debeo. [16] Ego enim ut me mihi tibique serves precor; ille ut me in securitatem suam occidas, postulat. Quid eum, cum regnum ei tradideris, facturum credis in me esse, qui iam nunc sanguinem meum sibi indulgeri aequum censet?

acusación de parricidio. Sin asesores, sin abogados, me veo obligado a ejercer yo mismo mi defensa.

[12] Si se tratase de hablar en favor de otro, me habría tomado mi tiempo para reflexionar y eleborar mi discurso, y eso que en tal caso sólo estaría en juego la reputación de mi talento. Sin saber por qué se me había convocado, oí cómo me ordenabas, irritado, que me defendiera, y cómo mi hermano me acusaba. [13] Él utilizó en contra de mí un discurso largamente preparado y meditado con anterioridad; yo sólo tuve el tiempo que duró la acusación para enterarme de qué se trataba. [14] En ese espacio de una hora ¿debía escuchar al acusador o meditar la defensa? Atónito por lo repentino e inesperado del golpe, apenas pude entender de qué se me acusaba, [15] y todavía no sé muy bien cómo defenderme. ¿Qué esperanza me quedaría si no tuviera a mi padre como juez? Incluso en el caso de que mi hermano mayor estuviera por encima en el afecto de mi padre, ciertamente no debe estar por delante en su piedad, siendo yo el acusado. [16] Te suplico, pues, que me salves, por mí y por ti; él te pide que me quites la vida por su propia seguridad. ¿Cómo crees que me tratará cuando le hayas confiado el trono, cuando ya ahora considera justo que se le sacrifique mi vida?»

Ambigua absolución de Demetrio

[**XL** 16, 1] Dicenti haec lacrimae simul spiritum et vocem intercluserunt. Philippus summotis iis paulisper collocutus cum amicis pronuntiavit, [2] non verbis se nec unius horae disceptatione causam eorum* diiudicaturum, sed inquirendo in utriusque vitam ac mores,* [3] et dicta factaque in magnis parvisque rebus observando, ut omnibus appareret noctis proximae crimen facile revictum, suspectam nimiam* cum Romanis Demetrii gratiam esse. Haec maxime vivo Philippo velut semina iacta sunt Macedonici belli, quod cum Perseo gerendum erat.

[16] Cuando estaba pronunciando estas palabras, las lágrimas le entrecortaron el aliento y la voz al mismo tiempo. Filipo, después de hacer que se retiraran ambos, cambió impresiones con sus amigos durante unos instantes [2] y anunció que no emitiría un veredicto sobre el caso de uno y otro basándose en palabras ni en una sola hora de discusión, sino sobre la base de una indagación acerca de la vida y la conducta de ambos, [3] y del examen de sus palabras y sus actos en cuestiones importantes o no; y así quedó claro para todos que la acusación referente a la noche anterior había quedado refutada fácilmente, pero que las demasiado buenas relaciones de Demetrio con los romanos eran sospechosas. A grandes rasgos estas fueron las semillas, sembradas en vida de Filipo, de la guerra macedónica que se iba a librar contra Perseo.

[4] Consules ambo in Ligures, quae tum una consularis provincia erat, proficiscuntur. Et quia prospere ibi res gesserunt, supplicatio in unum diem decreta est. [5] Ligurum duo milia fere ad extremum finem provinciae Galliae, ubi castra Marcellus habebat, venerunt uti reciperentur orantes. Marcellus opperiri eodem loco Liguribus iussis senatum per litteras consuluit. [6] Senatus rescribere M. Ogulnium praetorem Marcello iussit verius fuisse consules, quorum provincia esset, quam se quid e re publica esset decernere;* tum quoque non placere nisi* per deditionem Ligures recipi, et receptis arma adimi atque eos ad consules* mitti senatum aequum censere.

[7] Praetores eodem tempore, P. Manlius in ulteriorem Hispaniam, quam et priore praetura provinciam obtinuerat, Q. Fulvius Flaccus in citeriorem pervenit,* exercitumque ab A.* Terentio accepit: nam ulterior morte P. Sempronii proconsulis sine imperio fuerat. [8] Fulvium Flaccum oppidum Hispanum Vrbicuam nomine oppugnantem Celtiberi adorti sunt. Dura ibi proelia aliquot facta, multi Romani milites et vulnerati et interfecti sunt. Vicit perseverantia Fulvius, quod nulla vi abstrahi ab obsidione potuit: [9] Celtiberi fessi proeliis variis abscesserunt. Urbs amoto auxilio eorum intra paucos dies capta et direpta est: praedam militibus praetor concessit.

[10] Fulvius hoc oppido capto, Manlius exercitu tantum in unum coacto qui dissipatus fuerat, nulla alia memorabili gesta re, exercitus* in hiberna deduxerunt. [11] Haec ea aestate in Hispania gesta. Terentius qui ex ea provincia decesserat ovans urbem iniit. Translatum argenti pondo novem milia trecenta viginti, auri

[4] Los dos cónsules partieron para Liguria, que entonces era la única provincia consular. Y como hicieron allí una campaña con éxito, se decretó un día de acción de gracias. [5] Aproximadamente dos mil lígures llegaron hasta el último confín de la provincia de la Galia, donde tenía Marcelo su campamento, y pidieron que se aceptase su sumisión. Marcelo ordenó a los lígures que esperasen allí mismo y consultó por carta al senado. [6] El senado encomendó a Marco Ogulnio la misión de responder a Marcelo que más que al senado competía a los cónsules a cuyo cargo estaba la provincia decidir cuáles eran los intereses del Estado; que, en este caso, el senado sólo estaba de acuedo en que se aceptase una rendición incondicional de los lígures, y le parecía procedente que se les quitasen las armas tras la rendición y se remitiese a los cónsules la cuestión sobre ellos.

[7] Llegaron al mismo tiempo el pretor Publio Manlio a la Hispania ulterior, provincia que le había correspondido también en su primera pretura, y el pretor Quinto Fulvio Flaco a la citerior, donde recibió el ejército de manos de Aulo Terencio, pues la ulterior había estado sin mando supremo debido a la muerte del procónsul Publio Sempronio. [8] Los celtíberos atacaron a Fulvio Flaco cuando estaba asediando una plaza hispana llamada Urbicna[349]. Se libraron entonces algunos duros combates, resultando muertos o heridos muchos soldados romanos. Venció Fulvio a base de tenacidad, porque no hubo fuerza capaz de arrancarlo del asedio; [9] los celtíberos, tras el desgaste de los combates de resultado cambiante, se retiraron. Privada de apoyo la ciudad fue tomada en cosa de pocos días y saqueada; el pretor dejó el botín a los soldados.

[10] Fulvio, tras la toma de esta plaza, y Manlio, después de limitarse a reunir al ejército que se había dispersado, retiraron sus ejércitos a los cuarteles de invierno sin llevar a cabo ninguna operación reseñable. [11] Éstos fueron los acontecimientos ocurridos en Hispania durante aquel verano. Terencio, que había llegado de aquella provincia, entró en Roma recibiendo la ovación. Se aportaron

[349] Nombre más probable, a tenor de los manuscritos, sería Uthicna. Aparte de Urbicna se han propuesto Urbicua y Urbicana. Estaría en Concud, en caso de ser la Urbiaca de los Itinerarios de Antonino.

octoginta pondo et duo, coronae aureae sexaginta septem.

nueve mil trescientos veinte libras de plata, ochenta y dos libras de oro y sesenta y siete coronas de oro.

[**XL** 17, 1] Eodem anno inter populum Carthaginiensem et regem Masinissam in re praesenti disceptatores Romani de agro fuerunt. Ceperat eum ab Carthaginiensibus pater Masinissae Gala; [2] Galam Syphax inde expulerat, postea in gratiam soceri Hasdrubalis Carthaginiensibus dono dederat; [3] Carthaginienses eo anno Masinissa expulerat. Haud minore certamine animorum quam cum ferro et acie* dimicarunt res acta apud Romanos. [4] Carthaginienses, quod maiorum suorum fuisset, deinde ab Syphace ad se pervenisset, repetebant. Masinissa paterni regni agrum se et recepisse et habere gentium iure aiebat; [5] et causa et possessione superiorem esse; nihil aliud se in ea disceptatione metuere quam ne pudor Romanorum, dum vereantur ne quid socio atque amico regi adversus communes suos atque illius hostes indulsisse videantur, damno sit.

[6] Legati possessionis ius non mutarunt, causam integram* Romam ad senatum reiecerunt. In Liguribus nihil postea gestum. Recesserant primum in devios saltus, deinde dimisso exercitu passim in vicos castellaque sua dilapsi sunt.

[7] Consules quoque dimittere exercitum voluerunt, ac de ea re patres consuluerunt. Alterum ex iis dimisso exercitu ad magistratus in annum creandos venire Romam iusserunt, alterum cum legionibus suis Pisis hiemare. [8] Fama erat Gallos Transalpinos iuventutem armare, nec in quam regionem Italiae effusura se multitudo esset sciebatur. Ita inter se consules compararunt ut Cn. Baebius ad comitia iret, quia M. Baebius frater eius consulatum petebat.

[17] Aquel mismo año los romanos hicieron de árbitros sobre el terreno en una disputa entre el pueblo cartaginés y el rey Masinisa a propósito de un territorio que Gala, el padre de Masinisa, les había tomado a los cartagineses. [2] Sífax había desalojado de allí a Gala, y posteriormente se lo había dado a los cartagineses como un detalle para congraciarse con su suegro Asdrúbal. [3] Y aquel año Masinisa había echado a los cartagineses. La cuestión fue debatida en presencia de los romanos con tanto apasionamiento como cuando se enfrentaron con las armas en el campo de batalla. [4] Los cartagineses lo reclamaban alegando que había pertenecido a sus antepasados y después había vuelto de manos de Sífax a las suyas. Masinisa sostenía que él había recuperado el territorio perteneciente al reino de su padre y que era suyo en virtud del derecho de los pueblos; que él llevaba la ventaja del título y de la posesión efectiva; [5] lo único que temía en aquel contencioso era que le perjudicasen los escrúpulos de los romanos, preocupados por no dar la impresión de favorecer a un rey aliado y amigo frente a unos enemigos comunes a éste y a ellos. [6] Los comisarios no modificaron el derecho del ocupante y remitieron el caso a Roma, al senado, sin prejuzgarlo. En Liguria, después, no se llevó a cabo operación alguna. Los lígures, que en un principio se habían retirado a las zonas boscosas alejadas, después disolvieron su ejército y se dispersaron aquí y allá por las aldeas y enclaves fortificados. [7] También los cónsules quisieron licenciar su ejército, y consultaron a los senadores sobre el particular. Éstos resolvieron que uno de los cónsules licenciase su ejército y acudiera a Roma para la elección de magistrados anuales, y que el otro invernase en Pisa con sus legiones. [8] Corrían rumores de que los galos transalpinos estaban armando a la juventud y no se sabía hacia qué región de Italia iba a expandirse esta multitud. Los cónsules decidieron de común acuerdo que marcharía Gneo Bebio a los comicios dado que aspiraba al consulado su hermano Marco Bebio.

[**XL** 18, 1] Comitia consulibus rogandis fuere: creati* P. Cornelius Lentulus M. Baebius Tamphilus. [2] Praetores inde facti duo Q. Fabii, Maximus et Buteo, Ti. * Claudius Nero Q. Petilius Spurinus M. Pinarius Rusca* L. Duronius.

[18] Se celebraron los comicios para la designación de cónsules[350], y resultaron elegidos Publio Cornelio Léntulo y Marco Bebio Tánfilo. [2] A continuación fueron elegidos pretores dos Fabios, Quinto Máximo y Quinto Buteón, y Tiberio Claudio Nerón, Quinto Petilio Espurino, Marco Pinario Rusca y Lucio Duronio.

[3] His inito magistratu provinciae ita sorte evenerunt:* Ligures consulibus, praetoribus Q. Petilio urbana, Q. Fabio Maximo peregrina, Q. Fabio Buteoni Gallia, Ti. * Claudio Neroni Sicilia, M. Pinario Sardinia, L. Duronio Apulia; [4] et Histri adiecti, quod Tarentini Brundisinique nuntiabant maritimos agros infestos transmarinarum navium latrociniis esse. Eadem Massilienses de Ligurum navibus querebantur.

[3] Cuando entraron en funciones, la suerte les asignó las provincias como sigue: a los cónsules, Liguria; en cuanto a los pretores, a Quinto Petilio la jurisdicción urbana, a Quinto Fabio Máximo la peregrina, a Quinto Fabio Buteón la Galia, Sicilia a Tiberio Claudio Nerón, Cerdeña a Marco Pinario y Apulia a Lucio Duronio, [4] con el añadido de los histros, porque los tarentinos y brindisinos mandaban aviso de que sus territorios costeros estaban infestados por las piraterías de naves de ultramar. En el mismo sentido se quejaban los masilienses con respecto a los navíos de los lígures.

[5] Exercitus inde decreti, quattuor legiones consulibus, quae* quina milia ducenos Romanos pedites, trecenos haberent equites, et quindecim milia socium ac Latini nominis, octingenti* equites. [6] In Hispaniis prorogatum veteribus praetoribus imperium est cum exercitibus quos haberent, et in supplementum decreta tria milia civium Romanorum, ducenti equites, et socium Latini nominis sex milia peditum, trecenti equites. [7] Nec rei navalis cura omissa. Duumviros in eam rem consules creare* iussi, per quos naves viginti deductae navalibus sociis civibus Romanis qui servitutem servissent complerentur, ingenui tantum ut iis praeessent.

[5] Después se hizo la asignación de tropas. A los cónsules, cuatro legiones compuestas cada una de cinco mil doscientos romanos de infantería y trescientos de caballería y por quince mil aliados y latinos de a pie y ochocientos de a caballo. [6] En las Hispanias les fue prorrogado el mando a los antiguos pretores con los ejércitos que tenían, y les fue asignado un contingente complementario de tres mil ciudadanos romanos de a pie y doscientos de a caballo y seis mil infantes y trescientos jinetes aliados de derecho latino. [7] Tampoco se olvidó la adopción de medidas referentes a la marina. Los cónsules recibieron instrucciones de nombrar a tal fin duúnviros[351] por medio de los cuales se botarían veinte navíos tripulándolos con marinería de ciudadanos romanos que hubiesen sido antes esclavos, con la única condición de que fueran libres de nacimiento quienes los mandasen.

[8] Inter duumviros ita divisa tuenda denis navibus maritima ora, ut promunturium iis Minervae velut cardo in medio esset; alter

[8] Los duúnviros se repartieron la zona costera que debían defender con diez navíos cada uno, constituyendo el promontorio de Minerva[352] el eje central de demarcación, por así decir; uno de ellos

[350] Para el año 181.
[351] Los *duouiri nauales* que se elegían por vía extraordinaria para habilitar la flota (cf. IX 30, 4) y, en su caso, asumir el mando.
[352] Punta Campanella, frente a Capri, en la Campania. Debía su nombre a un templo de Minerva.

inde* dextram partem usque ad Massiliam, laevam alter usque ad Barium tueretur.

defendería la parte derecha, desde allí hasta Masilia, y el otro la izquierda hasta Bario[353].

[**XL** 19, 1] Prodigia multa foeda et Romae eo anno visa et nuntiata peregre. [2] In area Vulcani et Concordiae sanguine pluvit; et pontifices hastas motas nuntiavere, et Lanuvini* simulacrum Iunonis Sospitae lacrimasse.
[3] Pestilentia in agris forisque et conciliabulis et in urbe tanta erat ut Libitina funeribus* vix sufficeret.
[4] His prodigiis cladibusque anxii patres decreverunt ut et consules quibus diis videretur hostiis maioribus sacrificarent, et decemviri libros adirent.

[5] Eorum decreto supplicatio circa omnia pulvinaria Romae in diem unum indicta est. Isdem auctoribus et senatus censuit et consules edixerunt ut per totam Italiam triduum supplicatio et feriae* essent.
[6] Pestilentiae tanta vis erat ut, cum propter defectionem Corsorum bellumque ab Iliensibus concitatum in Sardinia octo milia peditum ex sociis Latini nominis placuisset scribi et trecentos equites, quos M. Pinarius praetor secum in Sardiniam traiceret, tantum hominum demortuum esse, [7] tantum ubique aegrorum consules renuntiaverint ut is numerus effici militum non potuerit.
[8] Quod deerat militum, sumere a Cn. Baebio proconsule, qui Pisis hibernabat, iussus praetor atque inde in Sardiniam traicere.
[9] L. Duronio praetori, cui provincia Apulia evenerat, adiecta de Bacchanalibus quaestio est, cuius residua quaedam velut semina ex prioribus malis iam priore anno apparuerant; [10] sed magis inchoatae

[19] Aquel año se observaron muchos prodigios de mal cariz en Roma o llegó noticia de ellos desde el exterior. [2] En la plaza de Vulcano y de la Concordia llovió sangre; también anunciaron los pontífices que se habían movido las lanzas[354] y los lanuvinos que había derramado lágrimas la estatua de Juno Sóspita. [3] Había una epidemia tan extendida en el campo así como en los centros de mercado y de reunión y en Roma, que Libitina[355] casi no daba abasto para los funerales. [4] Llenos de inquietud por estos prodigios y calamidades, los senadores decidieron que los cónsules hiciesen sacrificios con víctimas adultas a los dioses que estimasen oportuno y, además, que los decénviros consultasen los Libros Sibilinos. [5] Por prescripción de los decénviros se decretó un día de rogativas en Roma ante todos los altares. También a propuesta suya el senado aprobó y los cónsules dispusieron mediante un edicto que se celebrasen en toda Italia tres días festivos de rogativas. [6] Era tal la virulencia de la epidemia que, aunque se había decidido a causa de la defección de los corsos y de la guerra desencadenada en Cerdeña por los ilienses[356] reclutar entre los aliados de derecho latino ocho mil infantes y trescientos jinetes para que el pretor Marco Pinario los llevase con él a Cerdeña, [7] los cónsules anunciaron que no se había podido alcanzar dicha cifra, por la gran cantidad de muertos y enfermos que había en todas partes.
[8] Se dio orden al pretor de tomar del procónsul Gneo Bebio, que invernaba en Pisa, los soldados que faltaban y cruzar desde allí a Cerdeña.
[9] El pretor Lucio Duronio, al que había correspondido en suerte la provincia de Apulia, fue encargado también de la investigación sobre las Bacanales, de las que habían aparecido indicios ya el año precedente, como brotes nuevos de los males anteriores, [10] pero el pretor Lucio Pupio se había

---

[353] Bari.
[354] Probablemente las doce *hastae Martis*.
[355] La diosa de los funerales. En su bosque sagrado, en el Esquilino, se podía comprar todo lo que necesitaban los enterradores para su labor.
[356] Vivían, con muy pocos recursos, en la zona montañosa de la isla.

apud L.* Pupium praetorem quaestiones erant quam ad exitum ullum* perductae. Id persecare novum praetorem, ne serperet iterum latius, patres iusserunt.
[11] Et legem* de ambitu consules ex auctoritate senatus ad populum tulerunt.

limitado a poner en marcha la investigación, más que llevarla a una conclusión. Los senadores ordenaron al nuevo pretor que cortase el mal de raíz, no fuera a extenderse de nuevo y con mayor amplitud. [11] También, por iniciativa del senado, los cónsules presentaron al pueblo una proposición de ley sobre el fraude electoral[357].

[**XL** 20, 1] Legationes deinde in senatum introduxerunt, regum primas* Eumenis et Ariarathis Cappadocis et Pharnacis Pontici. Nec ultra quicquam eis responsum est quam missuros qui de controversiis eorum cognoscerent statuerentque.
[2] Lacedaemoniorum* deinde exulum et Achaeorum legati introducti sunt, et spes data exulibus est scripturum senatum Achaeis ut restituerentur. Achaei de Messene recepta compositisque ibi rebus cum adsensu patrum exposuerunt.

[3] Et a Philippo rege Macedonum duo legati venerunt, Philocles et Apelles, nulla super re, quae petenda ab senatu esset, speculatum magis inquisitumque missi de iis, quorum Perseus Demetrium insimulasset sermonum cum Romanis, maxime cum T. Quinctio, adversus fratrem de regno habitorum.

[4] Hos tamquam medios nec in alterius favorem inclinatos miserat rex: erant autem et hi Persei fraudis in fratrem ministri et participes.

[20] Después presentaron ante el senado las embajadas, comenzado por las de los reyes Éumenes, Ariarate de Capadocia y Fárnace del Ponto. Y la única respuesta que se les dio fue que se enviaría una comisión para examinar sus diferencias y tomar decisiones sobre ello. [2] A continuación se hizo pasar a los delegados de los exiliados lacedemonios y de los aqueos, y se les dieron esperanzas a los exiliados de que el senado escribiría a los aqueos con vistas a su repatriación. Los aqueos hicieron un informe, que contó con la aprobación del senado, acerca de la recuperación de Mesene y de cómo se habían solucionado allí las cosas. [3] También, de parte de Filipo, rey de Macedonia, llegaron dos embajadores, Filocles y Apeles, enviados no porque hubiera alguna demanda que presentar al senado sino más bien para espiar y hacer indagaciones acerca de las conversaciones que, según las insinuaciones de Perseo, había mantenido Demetrio con los romanos, especialmente con Tito Quincio, a propósito de la sucesión al trono en detrimento de su hermano.
[4] El rey los había enviado creyendo que eran imparciales, no inclinados en favor de uno u otro, pero también éstos eran instrumentos y cómplices de la conspiración de Perseo contra su hermano.

Macedonia: subida al Hemo. Eliminación de Demetrio

[5] Demetrius omnium praeterquam fraterno scelere, quod nuper eruperat, ignarus primo neque magnam neque nullam spem habebat patrem sibi placari posse; minus deinde in dies patris animo fidebat, cum obsideri aures a fratre cerneret. [6] Itaque circumspiciens dicta factaque sua, ne cuius* suspiciones augeret, maxime ab omni mentione et contagione

[5] Demetrio, ignorante de todo excepto de la intentona de su hermano que había salido a la luz recientemente, en principio no tenía ni muchas ni pocas esperanzas sobre la posibilidad de que su padre se reconciliara con él; después, su confianza en la actitud de su padre era cada día menor, pues veía que sólo tenía oídos para su hermano. [6] Por ello, poniendo cuidado en lo que decía y en lo que hacía, para no acentuar las sospechas de nadie, se

[357] La *Lex Cornelia Baebia de ambitu*.

Romanorum abstinebat, ut neque scribi sibi vellet, quia hoc praecipue criminum genere exasperari patris animum sentiebat.

abstenía especialmente de toda alusión y contacto con los romanos hasta el punto de no querer ni siquiera que le escribieran, porque se daba cuenta de que el ánimo de su padre se crispaba sobre todo con acusaciones de esa clase.

[**XL** 21, 1] Philippus, simul ne otio miles deterior fieret, simul avertendae suspicionis causa quicquam a se agitari de Romano bello, Stobos Paeoniae exercitu* indicto in Maedicam* ducere pergit.
[2] Cupido eum ceperat in verticem* Haemi montis ascendendi, quia volgatae opinioni crediderat Ponticum simul et Hadriaticum mare et Histrum amnem et Alpes conspici posse: subiecta oculis ea haud parvi sibi momenti futura ad cogitationem Romani belli. [3] Percunctatus regionis peritos de ascensu Haemi, cum satis inter omnes constaret viam exercitui nullam esse, paucis et expeditis per difficillimum aditum, [4] ut sermone familiari minorem filium permulceret, quem statuerat non ducere secum, primum quaerit ab eo, cum tanta difficultas itineris proponatur, utrum perseverandum sit in incepto an abstinendum.

[5] Si pergat tamen ire, non posse oblivisci se in talibus rebus Antigoni, qui saeva tempestate iactatus, cum* in eadem nave secum suos omnes habuisset, praecepisse liberis diceretur ut et ipsi meminissent et ita posteris proderent, ne quis cum tota gente simul in rebus dubiis periclitari auderet.

[6] Memorem ergo se praecepti eius duos simul filios non commissurum in aleam eius qui proponeretur casus; et quoniam maiorem filium secum duceret, minorem ad subsidia* spei et custodiam regni remissurum in Macedoniam esse.

[21] Filipo, con el doble propósito de evitar que la inactividad enervara a los soldados y de alejar la sospecha de que planeaba algo referente a una guerra contra Roma, concentró las tropas en Estobos, en Peonia, y las condujo directamente hacia Médica. [2] Le habían entrado ganas de subir hasta la cima del monte Hemo[358], porque había dado crédito a la opinión común de que desde allí se podía divisar a la vez el Ponto, el mar Adriático, el río Histro y los Alpes: el hecho de tener todo este panorama al alcance de la vista sería de gran importancia para sus planes sobre la guerra contra Roma. [3] Preguntó a los que conocían bien la región acerca de las posibilidades de subir al Hemo; todos coincidían en que no había una ruta practicable para un ejército, pero que para unos pocos y sin bagajes existía un acceso, sumamente difícil; [4] entonces, para consolar a su hijo más pequeño con una conversación afectuosa, pues había decidido no llevarlo consigo, comenzó por preguntarle si se debía persistir en la empresa o renunciar a ella, en vista de las dificultades que presentaba la marcha. [5] Si a pesar de todo seguía adelante, no podía en semejantes circunstancias olvidar el caso de Antígono[359], del cual se decía que cuando era zarandeado por un violento temporal y tenía consigo en la misma nave a todos los suyos, había advertido a sus hijos que recordasen ellos y transmitiesen a sus descendientes la enseñanza de que nadie debe exponerse al peligro al mismo tiempo que toda su familia en situaciones arriesgadas. [6] Por eso él, teniendo presente esta advertencia, no iba a exponer a sus dos hijos a la vez al azar de la aventura que tenían a la vista; y puesto que llevaba consigo al hijo mayor, reenviaría a Macedonia al más pequeño para asegurar el futuro y preservar el reino.

---

[358] Una de las cumbres balcánicas, en Tracia.
[359] No hay otras referencias sobre esta anécdota que permitan saber de qué Antígono se trata.

[7] Non fallebat Demetrium ablegari se ne adesset consilio, cum in conspectu locorum consultarent, quae* proxime itinera ad mare Hadriaticum atque Italiam ducerent, quaeque ratio belli esset futura. [8] Sed non solum parendum patri* sed etiam adsentiendum erat, ne invitum parere suspicionem faceret. [9] Ut tamen iter ei tutum in Macedoniam esset, Didas ex praetoribus regiis* unus, qui Paeoniae praeerat, iussus est prosequi eum cum modico praesidio. [10] Hunc quoque Perseus, sicut plerosque patris amicorum, ex quo haud cuiquam dubium esse coeperat, ad quem regis animo ita inclinato hereditas regni pertineret, inter coniuratos in fratris perniciem habuit.

[11] In praesentia dat ei mandata ut per omne obsequium insinuaret se in quam maxime familiarem usum, ut elicere omnia arcana specularique abditos eius sensus posset. Ita digreditur Demetrius cum infestioribus quam si solus iret praesidiis.

[7] Demetrio era consciente de que se le relegaba para que no estuviera presente en el consejo cuando se deliberara, con el escenario a la vista, sobre cuáles eran las rutas que conducían más directamente al mar Adriático y a Italia, y sobre la estrategia de la guerra. [8] Pero era preciso no sólo obedecer sino mostrarse de acuerdo con su padre, para no suscitar recelos si obedecía de mala gana. [9] No obstante, para que no corriera peligro en su viaje a Macedonia, se dio orden a Didas, uno de los pretores reales que gobernaba Peonia, para que lo acompañara con una pequeña escolta. [10] También a éste, como a la mayor parte de los amigos de su padre, lo había incorporado Perseo a la conspiración para acabar con su hermano desde el momento en que comenzó a tener claro quién sería el heredero del trono, dada la inclinación del ánimo de su padre en tal sentido. [11] Por el momento se le recomendó que tratase de acercarse a él con todas las formas de la obsequiosidad en un trato de lo más íntimo para sonsacarle todos los secretos y descubrir sus más recónditos pensamientos. Parte así Demetrio con una escolta que representaba más peligro que si viajase solo.

[**XL** 22, 1] Philippus Maedicam primum, deinde solitudines interiacentes Maedicae atque Haemo transgressus septimis demum castris ad radices montis pervenit. Ibi unum moratus diem ad deligendos quos duceret secum, tertio die iter est ingressus. [2] Modicus primo labor in imis collibus fuit. Quantum in altitudinem egrediebantur, magis magisque silvestria et pleraque invia loca excipiebant: [3] pervenere deinde in tam opacum iter ut prae densitate arborum immissorumque aliorum in alios ramorum* perspici caelum vix posset. [4] Ut vero iugis appropinquabant, quod rarum in altis* locis est,* adeo omnia contecta nebula erant,* ut haud secus quam nocturno itinere impedirentur. Tertio demum die ad verticem perventum. [5] Nihil volgatae opinioni degressi inde detraxerunt, magis credo, ne vanitas itineris ludibrio esset,

[22] Filipo atravesó primero la Médica y luego los desiertos que se extienden entre la Médica y el Hemo, y por fin al séptimo día de marcha llegó a la base del monte. Se detuvo allí un día para elegir a los hombres que llevaría consigo y al otro día reemprendió la marcha. [2] Al principio, los remontes de más abajo presentaban una dificultad moderada. A medida que iban ganado altura se encontraban con parajes cada vez más boscosos y en su mayor parte impracticables. [3] Llegaron luego a un paso tan oscuro que apenas se podía divisar el cielo a causa de la espesura de la arboleda y a las ramas que se entrecruzaban.

[4] Pero a medida que se acercaban a las cumbres, la niebla, cosa infrecuente en las alturas, lo envolvía todo de tal forma que era tan difícil avanzar como si fuera de noche. Por fin, al tercer día, llegaron a la cima.

[5] Cuando descendieron no comentaron nada que contradijese la creencia común, no porque hubieran podido divisar desde el mismo punto mares, montes

quam quod diversa inter se maria montesque et amnes ex uno loco conspici potuerint. [6] Vexati omnes, et ante alios rex ipse, quo gravior aetate erat, difficultate viae est. [7] Duabus aris ibi Iovi et Soli sacratis cum immolasset, qua triduo ascenderat,biduo est degressus, frigora nocturna maxime metuens, quae caniculae ortu similia brumalibus erant.

[8] Multis per eos dies difficultatibus conflictatus nihilo laetiora in castris invenit, ubi summa penuria erat, ut in regione quam ab omni parte solitudines clauderent. [9] Itaque unum tantum moratus diem quietis eorum causa quos habuerat secum, itinere inde simili fugae in Dentheletos transcurrit. [10] Socii erant, sed propter inopiam haud secus quam hostium fines Macedones populati sunt: [11] rapiendo enim passim villas* primum, dein quosdam etiam vicos* evastarunt, non sine magno pudore regis, cum sociorum voces nequiquam deos sociales nomenque suum implorantes audiret.

[12] Frumento inde sublato in Maedicam regressus, urbem quam Petram appellant oppugnare est adortus. [13] Ipse a campestri aditu castra posuit, Perseum filium cum modica manu circummisit, ut a superioribus locis urbem aggrederetur. [14] Oppidani, cum terror undique instaret, obsidibus datis in praesentia dediderunt sese: iidem, postquam exercitus recessit, obliti obsidum relicta urbe in loca munita et montes refugerunt. [15] Philippus omni genere laboris sine ullo effectu fatigatis militibus et fraude Didae praetoris auctis in filium suspicionibus in Macedoniam rediit.

y ríos de extremos opuestos, sino más bien, creo yo, para no exponerse a la burla por la inutilidad de la expedición. [6] Todos se resintieron de las dificultades de la marcha, y el rey más que nadie porque notaba más el peso de la edad. [7] Después de ofrecer un sacrificio en los dos altares consagrados allí a Júpiter y al Sol, descendió en dos días por donde había ascendido en tres, temiendo sobre todo las bajas temperaturas nocturnas, que a pesar de estar en el comienzo de la canícula[360] eran parecidas a las del invierno. [8] Tras los muchos quebrantos sufridos durante aquellos días no encontró una situación mucho más halagüeña en el campamento, donde faltaba absolutamente de todo, como es lógico en una región rodeada de desiertos por todas partes. [9] Se demoró, pues, sólo un día, para que descansaran los que lo habían acompañado, y a continuación, en una marcha que parecía una huida, pasó a toda prisa al país de los denteletos. [10] Eran aliados, pero debido a la falta de provisiones los macedonios saquearon el territorio como si fuera enemigo; [11] con su pillaje, en efecto, asolaron primero los caseríos indiscriminadamente, y después incluso algunas aldeas, sintiéndose el rey muy avergonzado cuando oía los gritos de los aliados que invocaban en vano a los dioses de las alianzas y su propio nombre.

[12] Se llevó de allí trigo y regresó a Médica, disponiéndose a atacar una ciudad llamada Petra[361]. [13] Él estableció el campamento en el lado de acceso desde el llano, y a su hijo Perseo lo mandó con un pequeño destacamento a dar un rodeo para atacar la ciudad desde una posición más elevada. [14] Los moradores de la plaza, ante el peligro que amenazaba desde todas partes, entregaron rehenes y de momento se rindieron; pero luego que se retiró el ejército se desentendieron de los rehenes, abandonaron la ciudad y corrieron a refugiarse en enclaves fortificados o en las montañas. [15] Filipo, después de agotar a sus hombres con toda clase de trabajos sin resultado alguno, regresó a Macedonia, viéndose acentuadas sus sospechas contra su hijo debido al doble juego del pretor Didas.

[360] En la segunda mitad de julio.
[361] Aunque no es posible precisar su emplazamiento, obviamente no es la Petra de XXXIX 26, 1, que estaba en Pieria.

[**XL** 23, 1] Missus hic comes, ut ante dictum est, cum simplicitatem iuvenis incauti et suis haud immerito suscensentis assentando indignandoque et ipse vicem eius captaret, in omnia ultro suam offerens operam, fide data arcana eius elicuit.
[2] Fugam ad Romanos Demetrius meditabatur; cui consilio adiutor deum beneficio oblatus videbatur Paeoniae praetor, per cuius provinciam spem ceperat elabi tuto posse. [3] Hoc consilium extemplo et fratri proditur et auctore eo indicatur patri.
[4] Litterae primum ad obsidentem Petram adlatae sunt. Inde Herodorus —princeps* hic amicorum Demetrii erat— in custodiam est coniectus et Demetrius dissimulanter adservari iussus. [5] Haec super cetera tristem adventum in Macedoniam regi fecerunt. Movebant eum et praesentia crimina: expectandos tamen, quos ad exploranda omnia Romam miserat censebat. [6] His anxius curis cum aliquot menses egisset, tandem legati, iam ante praemeditati in Macedonia quae ab Roma renuntiarent, venerunt; [7] qui super cetera scelera falsas etiam litteras, signo adulterino T. Quinctii signatas, reddiderunt regi. [8] Deprecatio in litteris erat si quid adulescens cupiditate regni prolapsus secum egisset: nihil eum adversus suorum quemquam facturum neque eum se esse* qui ullius impii consilii auctor futurus videri possit.

[9] Hae litterae fidem Persei criminibus fecerunt. Itaque Herodorus extemplo diu excruciatus sine indicio rei ullius in tormentis moritur.

[23] Éste, enviado en su compañía como se ha dicho antes, se ganó el ánimo cándido e incauto del joven, no sin razón irritado contra los suyos, a base de adulaciones y de fingirse a su vez indignado por su suerte, y ofreciéndole espontáneamente su colaboración para todo y prometiéndole lealtad le arrancó sus secretos. [2] Demetrio planeaba huir al lado de los romanos; para este propósito, aparecía con una ayuda ofrecida como un regalo de los dioses el pretor de Peonia, a través de cuya provincia tenía esperanzas de escapar sin riesgos. [3] Este plan fue puesto inmediatamente en conocimiento de su hermano, y por iniciativa de éste, delatado ante su padre. [4] Primero se le hizo llegar una carta cuando estaba sitiando Petra. En consecuencia, Herodoro, que era el principal de los amigos de Demetrio, fue puesto bajo custodia, y se dieron órdenes de vigilar discretamente a Demetrio. [5] Estas circunstancias, sumadas a las demás, ensombrecieron la llegada del rey a Macedonia. También le preocupaban las últimas acusaciones, pero pensaba que se debía esperar a los que había enviado a Roma a informarse de todo. [6] Pasó varios meses desasosegado por estas preocupaciones, y por fin llegaron los emisarios, que ya en Macedonia habían estado preparando el informe que harían a la vuelta de Roma. [7] Aparte de los otros cargos, éstos entregaron también al rey una carta apócrifa, sellada con el sello falsificado de Tito Quincio. [8] En la carta se trataba de disculpar al joven si, impulsado por sus aspiraciones al trono, había tenido algunos contactos con Quincio: ni el joven tenía intención de hacer nada en contra de ninguno de los suyos, ni Quincio era una persona de la que pudiera pensarse que estaría dispuesta a apoyar ningún plan desleal. [9] Esta carta dio credibilidad a las acusaciones de Perseo. Por consiguiente, Herodoro fue sometido de inmediato a una prolongada tortura y murió en el suplicio sin hacer ninguna revelación.

[**XL** 24, 1] Demetrium iterum ad patrem accusavit Perseus. * Fuga per Paeoniam praeparata arguebatur* et corrupti quidam ut comites itineris essent;* [2] maxime falsae litterae T. Quinctii urgebant. Nihil tamen palam gravius pronuntiatum de eo

[24] Perseo acusó de nuevo a su hermano ante su padre. Aducía como argumento sus preparativos de huida a través de Peonia y el soborno de algunos hombres para que lo acompañaran en el viaje, [2] y la acusación de mayor peso era la falsa carta de Tito Quincio. Sin embargo, no se hizo pública ninguna

est, ut dolo potius interficeretur, nec id cura ipsius, sed ne poena eius consilia adversus Romanos nudaret.

[3] Ab Thessalonice Demetriadem ipsi cum iter esset, Astraeum Paeoniae Demetrium mittit cum eodem comite Dida, Perseum Amphipolin ad obsides Thracum accipiendos. [4] Digredienti ab se Didae mandata dedisse dicitur de filio occidendo. [5] Sacrificium ab Dida seu institutum seu simulatum est, ad quod celebrandum invitatus Demetrius ab Astraeo Heracleam venit. In ea cena dicitur venenum datum. [6] Poculo epoto extemplo sensit, et mox coortis doloribus, relicto convivio cum in cubiculum recepisset sese, crudelitatem patris conquerens, parricidium fratris ac Didae scelus incusans torquebatur.

[7] Intromissi deinde Thyrsis quidam Stuberaeus et Beroeaeus* Alexander iniectis tapetibus in caput faucesque spiritum intercluserunt. [8] Ita innoxius adulescens, cum in eo ne simplici quidem genere mortis contenti inimici fuissent, interficitur.

sentencia especialmente grave contra él, optando más bien por darle muerte a traición, y esto no por consideración hacia él sino para evitar que su castigo desvelara los planes en contra de los romanos. [3] Como el rey tenía que viajar de Tesalónica a Demetríade, envió a Demetrio a Astreo[362], en Peonia, acompañado igualmente de Didas, y a Perseo lo envió a Anfípolis[363] a hacerse cargo de los rehenes de los tracios. [4] Cuentan que dio instrucciones a Didas, cuando se despidió de él, acerca de la muerte de su hijo. [5] Didas organizó un sacrificio, real o ficticio, a cuya celebración fue invitado Demetrio, trasladándose de Astreo a Heraclea[364]. [6] El veneno le fue suministrado durante esta cena, según dicen. Nada más apurar la copa se dio cuenta, y poco después, al manifestarse los dolores, tras abandonar el banquete y retirarse a su habitación, se retorcía lamentándose de la crueldad de su padre y denunciando el parricidio de su hermano y la perfidia de Didas. [7] Luego entraron un tal Tirsis de Estuberra y Alejandro de Berea[365] y lo asfixiaron cubriéndole la cabeza y la garganta con mantas. [8] Así fue como se dio muerte al joven inocente, pues en su caso los enemigos ni siquiera se contentaron con una sola forma de asesinato.

Liguria: operaciones de Lucio Emilio Paulo

[**XL** 25, 1] Dum haec in Macedonia geruntur, L. Aemilius Paulus,* prorogato ex consulatu imperio, principio veris in Ligures Ingaunos exercitum* introduxit. [2] Ubi primum in hostium finibus castra posuit, legati ad* eum per speciem pacis petendae speculatum venerunt. [3] Neganti Paulo nisi cum deditis pacisci se pacem, non tam id recusabant quam tempore aiebant opus esse, ut generi agresti hominum persuaderetur.

[4] Ad hoc decem dierum indutiae cum darentur,* petierunt deinde ne trans montes proximos castris pabulatum

[25] Mientras se desarrollaban en Macedonia estos acontecimientos, Lucio Emilio Paulo, cuyo mando había sido prorrogado a la salida del consulado, entró con su ejército en el territorio de los lígures ingaunos al comienzo de la primavera. [2] En cuanto acampó en territorio enemigo se presentaron a él unos emisarios enviados a espiar bajo el pretexto de pedir la paz. [3] Paulo aseguró que no se negociaría la paz a no ser que se rindieran, y, sin oponerse a ello, decían, no obstante, que se precisaba tiempo para convencer a su poco civilizado pueblo.

[4] Al concedérseles una tregua de diez días para ese propósito, solicitaban a continuación que los soldados no fueran a recoger forraje ni leña más allá

[362] Entre el Estrimón y el Axio. ¿La actual Stromnitsu?

[363] En la desembocadura del Estrimón, al este.

[364] Puede ser la Heraclea llamada Síntica (en la orilla derecha del Estrimón), o la de Lincestide, llamada también Pelagonia (en el noroeste de Macedonia).

[365] Población situada al suroeste de Pela a unas veinte millas.

lignatumque milites irent: culta ea loca suorum finium esse.
[5] Id ubi impetravere, post eos ipsos montes unde averterant hostem, exercitu omni coacto, repente multitudine ingenti castra Romanorum oppugnare simul omnibus portis aggressi sunt.

[6] Summa vi totum diem oppugnarunt, ita ut ne efferendi quidem signa Romanis spatium nec ad explicandam aciem locus esset. [7] Conferti in portis obstando magis quam pugnando castra tutabantur. Sub occasum solis cum recessissent hostes, duos equites ad Cn. * Baebium proconsulem* cum litteris Pisas mittit, ut obsesso per indutias sibi quam primum subsidio veniret. [8] Baebius exercitum M. Pinario praetori eunti in Sardiniam tradiderat: ceterum et senatum litteris certiorem fecit* obsideri a Liguribus L. Aemilium, et M. Claudio Marcello, cuius proxima inde provincia erat, [9] scripsit ut si videretur ei exercitum e Gallia traduceret in Ligures et L. Aemilium liberaret obsidione. [10] Haec sera futura auxilia erant.* Ligures ad castra postero die redeunt. Aemilius cum et venturos scisset et educere in aciem potuisset, intra vallum suos tenuit, ut extraheret rem in id tempus, quo Baebius cum exercitu venire a Pisis posset.

de los montes cercanos al campamento, que allí había tierras de cultivo pertenecientes a su territorio. [5] Una vez conseguido esto, concentraron todo su ejército precisamente detrás de aquellos montes de los que habían mantenido apartado al enemigo, y de pronto, en número muy elevado, lanzaron un ataque contra el campamento romano por todas las puertas simultáneamente.
[6] Atacaron durante todo el día con la mayor violencia, de forma tal que los romanos no tuvieron tiempo ni siquiera para sacar las enseñas ni espacio para desplegar el frente de batalla. [7] Apelotonados en las puertas, defendían el campamento obstaculizando más que combatiendo. Cuando los enemigos se retiraron a la puesta del sol, envió dos jinetes al procónsul Gneo Bebio, a Pisa, con una carta, diciéndole que viniera en su ayuda cuanto antes, que estaba sitiado durante un período de tregua. [8] Bebio había entregado su ejército al pretor Marco Pinario que partía para Cerdeña, pero hizo saber, por carta, al senado, que Lucio Emilio estaba sitiado por los lígures, y también escribió a Marco Claudio Marcelo, cuya provincia era la más cercana, [9] diciéndole que, si lo tenía a bien, trasladase el ejército de la Galia a Liguria y liberase a Lucio Emilio del asedio. [10] Esta ayuda iba a llegar demasiado tarde. Los lígures se acercaron de nuevo al campamento al día siguiente. Emilio, aun a sabiendas de que vendrían y aunque habría podido sacar sus tropas a campo abierto, mantuvo a sus hombres en el interior de la empalizada para alargar la situación hasta el momento en que Bebio pudiese llegar desde Pisa con su ejército.

[**XL** 26, 1] Romae magnam trepidationem litterae Baebii fecerunt, [2] eo maiorem quod paucos post dies Marcellus, tradito exercitu Fabio Romam cum venisset, spem ademit eum qui in Gallia esset exercitum in Ligures posse traduci, quia bellum cum Histris esset prohibentibus coloniam Aquileiam deduci: [3] eo profectum Fabium, neque inde regredi bello inchoato posse.
[4] Una, et ea ipsa tardior quam tempus postulabat, subsidii spes erat, si consules

[26] En Roma, la carta de Bebio provocó una gran conmoción, [2] acrecentada por el hecho de que pocos días más tarde, Marcelo, que había llegado a Roma después de entregrar su ejército a Fabio, hizo que se desvaneciera la esperanza de poder trasladar a Liguria el ejército que se encontraba en la Galia, porque se estaba en guerra con los histros que trataban de impedir la fundación de la colonia de Aquilea: [3] Fabio había marchado para allá y no podía regresar de allí con la guerra en marcha.
[4] La única posibilidad de ayuda, e incluso ésta más tardía de lo que las circunstancias exigían, radicaba

maturassent in provinciam ire. Id ut facerent, pro se quisque patrum vociferari. [5] Consules nisi confecto dilectu negare se ituros,* nec suam segnitiem sed vim morbi in causa esse quo serius perficeretur.

[6] Non tamen potuerunt sustinere consensum senatus, quin paludati exirent et militibus quos conscriptos haberent, diem edicerent quo Pisas convenirent. Permissum ut qua irent protinus subitarios milites scriberent ducerentque secum.

[7] Et praetoribus Q. Petilio et Q. Fabio imperatum est ut Petilius duas legiones civium Romanorum tumultuarias scriberet et omnes minores quinquaginta annis sacramento* rogaret, Fabio, ut sociis Latini nominis quindecim milia peditum, octingentos equites imperaret.

[8] Duumviri navales creati C. Matienus et C. Lucretius, navesque iis ornatae sunt, Matienoque, cuius* ad Gallicum sinum provincia erat, imperatum est ut classem primo quoque tempore duceret in Ligurum oram, si quo usui esse L. Aemilio atque exercitui eius posset.

en que los cónsules se dieran prisa en marchar a la provincia. [5] Los senadores, cada uno por un lado, les decían a gritos que lo hiciesen. Los cónsules afirmaban que sólo se irían una vez finalizado el reclutamiento, y que la causa de que éste se demorase no era su falta de interés sino la virulencia de la epidemia. [6] Sin embargo, ante la postura unánime del senado, no pudieron resistirse, y partieron con su uniforme militar señalando a los soldados que habían sido movilizados la fecha en que debían concentrarse en Pisa. Fueron autorizados para alistar sobre la marcha, por donde fueran pasando, tropas improvisadas para llevarlas consigo. [7] También a los pretores Quinto Petilio y Quinto Fabio se les dieron instrucciones, a Petilio para que alistase dos legiones de emergencia, de ciudadanos romanos, y para que tomase juramento militar a todos los menores de cincuenta años, y a Fabio para que exigiese a los aliados de derecho latino quince mil soldados de infantería y ochocientos de caballería. [8] Fueron elegidos duúnviros navales Gayo Matieno y Gayo Lucrecio; se les equiparon naves, y Matieno, cuya zona de mando se extendía hasta el Golfo Gálico, recibió orden de conducir su flota lo más rápidamente posible a la costa de Liguria por si podía ser de alguna utilidad a Lucio Emilio y a su ejército.

[**XL** 27, 1] Aemilius, postquam nihil usquam auxilii ostendebatur, interceptos credens equites, non ultra differendum ratus quin per se fortunam temptaret, priusquam hostes venirent, qui segnius socordiusque oppugnabant, [2] ad quattuor portas exercitum instruxit ut signo dato simul ex omnibus partibus eruptionem facerent.
[3] Quattuor extraordinariis cohortibus duas adiunxit praeposito M. Valerio legato, erumpere praetoria porta* iussit.
[4] Ad dexteram principalem hastatos legionis primae instruxit; principes ex eadem legione in subsidiis posuit: M. Servilius et L. Sulpicius* tribuni militum his praepositi. * [5] Tertia legio adversus sinistram principalem portam instructa est.

[27] En vista de que no aparecía el menor asomo de ayuda por ninguna parte, Emilio supuso que habían sido interceptados los jinetes, pensó que no se podía esperar más tiempo sin probar suerte por sus propios medios y antes de que llegaran los enemigos, cuyo ataque era menos duro y decidido, [2] alineó al ejército junto a las cuatro puertas con la intención de que, cuando se diera la señal, hicieran una salida repentina por todos los lados a la vez.
[3] A las cuatro cohortes extraordinarias añadió dos más, puso al frente al legado Marco Valerio y dio la orden de que salieran por la puerta pretoria.
[4] Junto a la puerta principal derecha formó a los *hastati* de la primera legión, colocó en la reserva a los *principes* de la misma legión; y confió el mando a los tribunos militares Marco Servilio y Lucio Sulpicio.
[5] La tercera legión fue formada frente a la puerta principal izquierda, [6] con la única diferencia de

[6] Id tantum mutatum: principes primi et hastati in subsidiis locati; Sex. Iulius Caesar et L. Aurelius** Cotta tribuni militum huic legioni praepositi sunt. [7] Q. Fulvius Flaccus legatus cum dextera ala ad quaestoriam portam positus; duae cohortes et triarii duarum legionum in praesidio castrorum manere iussi. [8] Omnes portas contionabundus ipse imperator circumiit, et quibuscumque irritamentis poterat iras militum acuebat, nunc fraudem hostium incusans, [9] qui pace petita, indutiis datis, per ipsum indutiarum tempus contra ius gentium ad castra oppugnanda venissent: [10] nunc quantus pudor esset edocens ab Liguribus, latronibus verius quam hostibus iustis, Romanum exercitum obsideri.

que los *principes* fueron colocados los primeros, y los *hastati* en la reserva. Los tribunos militares Sexto Julio César y Lucio Aurelio Cota recibieron el mando de esta legión. [7] El legado Quinto Fulvio Flaco quedó situado frente a la puerta cuestoria con el ala derecha. Dos cohortes y los triarios de las dos legiones recibieron orden de permanecer de guardia para proteger el campamento. [8] El general recorrió personalmente todas las puertas pronunciando arengas, y estimulaba la combativilidad de los soldados con los argumentos que tenía a su alcance, bien fustigando la mala fe de los enemigos, [9] que después de solicitar la paz y concederse una tregua habían venido a atacar el campamento justamente durante el período de tregua, [10] contraviniendo el derecho de las naciones, o bien haciendo hincapié en la vergüenza que suponía el hecho de que un ejército romano estuviera sitiado por los lígures, unos salteadores más que enemigos propiamente tales.

[11] Quo ore quisquam vestrum, si hinc alieno praesidio, non vestra virtute evaseritis, occurret, non dico eis militibus, qui Hannibalem, qui Philippum, qui Antiochum, maximos aetatis nostrae reges ducesque, vicerunt, [12] sed iis qui hos ipsos Ligures aliquotiens pecorum modo fugientes per saltus invios consectati ceciderunt? [13] Quod* Hispani, quod Galli, quod Macedones Poenive non audeant, Ligustinus hostis vallum Romanum subit, obsidet ultro et oppugnat, quem scrutantes ante devios saltus abditum et latentem vix inveniebamus.

[11] «Si salís de aquí gracias a la ayuda de otros y no gracias a vuestro valor, ¿qué cara vais a poner cuando os encontréis cada uno de vosotros no digo yo con aquellos soldados que vencieron a Aníbal, a Filipo o a Antíoco, los generales y reyes más grandes de nuestra época, [12] sino con los que persiguieron sin tregua en más de una ocasión a estos mismos lígures que huían como un rebaño por desfiladeros inaccesibles y los hicieron pedazos? [13] Lo que no se atreverían a hacer los hispanos ni los galos, los macedonios o los cartagineses, lo hace el enemigo ligustino, al que antes rebuscábamos por desfiladeros apartados y nos costaba trabajo dar con él, escondido y camuflado: se arrima a la empalizada romana, y toma la iniciativa en el asedio y el ataque.»

[14] Ad haec consentiens reddebatur militum clamor, nullam militum culpam esse, quibus nemo ad erumpendum signum dedisset, [15] daret signum: intellecturum eosdem qui antea fuerint* et Romanis et Ligures esse.

[14] A estas palabras sus hombres respondían gritando al unísono que no tenían culpa alguna unos soldados a los que nadie había dado la señal para lanzarse afuera; [15] que diera la orden, y se daría cuenta de que los romanos y los lígures eran los mismos de antes.

[**XL** 28, 1] Bina cis montes castra Ligurum erant. [2] Ex iis primis diebus sole orto pariter omnes compositi et instructi procedebant; tum nisi exsatiati cibo vinoque arma non capiebant, dispersi

[28] Los lígures tenían dos campamentos a este lado de las montañas. [2] Los primeros días al amanecer salían de allí todos juntos, ordenados y en formación de combate. Ahora sólo empuñaban las armas después de saciarse de comida y bebida, y salían

inordinati exibant, ut quibus prope* certum esset hostes extra vallum non elaturos signa. [3] Adversus ita incompositos eos venientes clamore pariter omnium qui in castris erant, calonum quoque et lixarum sublato simul omnibus portis Romani eruperunt.
[4] Liguribus adeo improvisa res fuit ut perinde ac si insidiis circumventi forent trepidarent.
[5] Exiguum temporis aliqua forma pugnae fuit: fuga deinde effusa et fugientium* passim caedes erat, equitibus dato signo ut conscenderent equos nec effugere quemquam sinerent. In castra omnes trepida fuga compulsi sunt, deinde ipsis exuti castris.
[6] Supra quindecim milia Ligurum eo die occisa, capti duo milia et trecenti.* Triduo post Ligurum Ingaunorum nomen omne obsidibus datis in dicionem venit. [7] Gubernatores nautaeque conquisiti, qui in praedatoriis* fuissent navibus, atque omnes in custodiam coniecti. Et a C. Matieno duumviro naves eius generis in Ligustina ora triginta duae captae sunt. [8] Haec qui nuntiarent litterasque ad senatum ferrent, L. Aurelius Cotta C. Sulpicius Gallus Romam missi, simulque peterent ut L. Aemilio* confecta provincia decedere et deducere secum milites liceret atque dimittere. [9] Utrumque permissum ab senatu et supplicatio ad omnia pulvinaria per triduum decreta, iussique praetores Petilius urbanas dimittere legiones, Fabius sociis atque nomini Latino remittere dilectum; [10] et ut praetor urbanus consulibus scriberet senatum aequum censere subitarios milites, tumultus causa conscriptos, primo quoque tempore dimitti.

dispersos y desordenados, como quien tiene la certeza de que los enemigos no sacarán las enseñas fuera de la empalizada. [3] Cuando se acercaban en semejante desorden, los romanos salieron de repente contra ellos por todas las puertas a la vez, después de lanzar al unísono el grito de guerra cuantos se hallaban en el campamento, incluidos los escuderos y los vivanderos. [4] El movimiento cogió por sorpresa a los lígures de tal forma que eran presa del desconcierto como si hubieran sido atrapados en una emboscada. [5] Durante breves instantes hubo algo parecido a un combate; lo que vino a continuación era una huida en desbandada y una masacre de los que escapaban en todas direcciones, al haberse dado a los jinetes la orden de montar a caballo y no dejar que nadie escapase. Fueron rechazados todos hasta el campamento huyendo en tropel, y después también se les quitó el campamento. [6] Aquel día fueron muertos más de quince mil lígures, y cayeron prisioneros dos mil trescientos. Tres días más tarde se sometió, previa entrega de rehenes, todo el pueblo de los lígures ingaunos. [7] Se buscó a los pilotos y marineros que habían tripulado los navíos piratas, y se los metió en prisión a todos. Por otra parte, el duúnviro Gayo Matieno capturó treinta y dos de dichos navios en la costa ligustina. [8] Lucio Aurelio Cota y Gayo Sulpicio Galo fueron enviados a Roma para informar de estas operaciones y al mismo tiempo para solicitar que se autorizase volver a Lucio Emilio, una vez cumplida su misión, y traer con él a sus soldados y licenciarlos. [9] El senado accedió a ambas peticiones y decretó un triduo de acción de gracias ante todos los altares, y en cuanto a los pretores, recibieron orden Petilio de licenciar las legiones urbanas y Fabio de suspender la leva de aliados y latinos. [10] Asimismo, se encargó al pretor urbano de escribir a los cónsules diciendo que el senado consideraba procedente licenciar cuanto antes a los soldados reclutados de forma transitoria en una situación de emergencia.

Roma: colonia, carestía, descubrimiento

[**XL** 29, 1] Colonia Graviscae* eo anno deducta est in agrum Etruscum, de Tarquiniensibus quondam captum.

[2] Quina iugera agri data; tresviri deduxerunt C. Calpurnius Piso P. Claudius Pulcher C. Terentius Istra. Siccitate et inopia frugum insignis annus fuit. Sex menses numquam pluvisse memoriae* proditum. [3] Eodem anno in agro L. Petilii scribae sub Ianiculo, dum cultores agri altius moliuntur terram, duae lapideae arcae, octonos ferme pedes longae, quaternos latae, inventae sunt, operculis plumbo devinctis.

[4] Litteris Latinis Graecisque utraque area inscripta* erat, in altera Numam Pompilium Pomponis filium, regem Romanorum, sepultum esse, in altera libros Numae Pompilii inesse. [5] Eas areas cum ex amicorum sententia dominus aperuisset, quae titulum sepulti regis habuerat, inanis inventa, sine vestigio ullo* corporis humani aut ullius rei, per tabem tot annorum omnibus absumptis.

[6] In altera duo fasces candelis involuti septenos habuere libros, non integros modo sed recentissima specie.

[7] Septem Latini de iure pontificum erant, septem Graeci de disciplina sapientiae quae illius aetatis esse potuit. [8] Adicit Antias Valerius Pythagoricos fuisse, volgatae opinioni, qua creditur Pythagorae auditorem fuisse Numam, mendacio probabili accommodata fide.* [9] Primo ab amicis qui in re praesenti fuerunt libri lecti; mox pluribus legentibus cum volgarentur, Q. Petilius praetor urbanus studiosus legendi libros eos a L. Petilio sumpsit: [10] et erat familiaris usus, quod scribam quaestor Q. Petilius in decuriam legerat. [11] Lectis rerum summis cum animadvertisset pleraque dissolvendarum religionum esse, L. Petilio dixit sese libros* eos in ignem coniecturum esse; priusquam

[29] Aquel año se fundó la colonia de Gravisca[366] en el territorio etrusco tomado tiempo atrás a los tarquinienses.

[2] Se asignaron cinco yugadas a cada colono; fundaron la colonia los triúnviros Gayo Calpurnio Pisón, Publio Claudio Pulcro y Gayo Terencio Istra. Fue un año marcado por la sequía y la escasez de productos del campo. Según la tradición no llovió ni una sola vez en seis meses. [3] En el mismo año, en un terreno del escriba Lucio Petilio al pie del Janículo, al cavar la tierra los cultivadores a mayor profundidad de lo habitual se encontraron dos arcas de piedra de unos ocho pies de largo por cuatro de ancho, cuyas tapas estaban sujetas con plomo.

[4] Las dos tenían inscripciones en caracteres latinos y griegos, según las cuales en una de ellas estaba sepultado Numa Pompilio, rey de los romanos, hijo de Pompón, y en otra se contenían los libros de Numa Pompilio. [5] Cuando el propietario abrió dichas arcas, siguiendo el consejo de sus amigos, aquélla en la que según la inscripción estaba sepultado el rey apareció vacía sin el menor vestigio de cuerpo humano o de cosa alguna, al haberse consumido todo a lo largo de tantos años de descomposición. [6] En la otra, atados con cuerdas enceradas, había dos envoltorios que contenían siete libros cada uno, no sólo intactos sino de aspecto bastante nuevos. [7] Siete, en latín, trataban sobre derecho de los pontífices, y siete, en griego, sobre la que pudo ser doctrina filosófica de aquella época. [8] Valerio Anciate añade que eran pitagóricos, confirmando así, con una falsedad verosímil, la creencia común según la cual Numa fue discípulo de Pitágoras. [9] Los libros fueron leídos primero por los amigos que se encontraban presentes en el descubrimiento; al poco, como comenzaban a ser conocidos al tener muchos lectores, el pretor urbano Quinto Petilio, deseoso de leer dichos libros, se los pidió a Lucio Petilio, [10] con el que además tenía una relación muy estrecha porque Quinto Petilio, siendo cuestor, lo había escogido como escriba miembro de la decuria[367]. [11] Tras una lectura sucinta se dio cuenta de que buena parte de su contenido era de carácter pernicioso para la religión,

---

[366] Gravisca o Graviscas fue una colonia de ciudadanos romanos situada en la Vía Aurelia al suroeste de Cosa. Tenía gran importancia estratégica como base naval.

[367] Corporación de escribas u otros funcionarios subalternos.

id faceret, se ei permittere uti si quod seu ius seu auxilium se habere ad eos libros repetendos existimaret, experiretur: id* integra sua gratia eum facturum.

y dijo a Lucio Petilio que tenían intención de arrojarlos al fuego; que antes de hacerlo le permitía presentar un recurso si creía tener algún derecho o título para reclamarlos, y que podía hacerlo valer sin que ello implicase menoscabo de su amistad.

[12] Scriba tribunos plebis adit, ab tribunis ad senatum res est reiecta. Praetor se* iusiurandum dare paratum esse aiebat, libros eos legi servarique non oportere.

[13] Senatus censuit satis habendum quod praetor iusiurandum polliceretur; libros primo quoque tempore in comitio cremandos esse; pretium pro libris quantum Q. Petilio praetori maiorique parti tribunorum plebis videretur, domino solvendum esse. Id scriba non accepit.

[14] Libri in comitio igne a victimariis facto* in conspectu populi cremati sunt.

[12] El escriba acudió a los tribunos de la plebe y los tribunos remitieron la cuestión al senado. El pretor aseguraba estar dispuesto a jurar que no era conveniente leer ni conservar aquellos libros.

[13] El senado dictaminó que debía considerarse suficiente con que el pretor estuviese dispuesto a prestar juramento; los libros debían ser quemados cuanto antes en el comicio; como indemnización por ellos se le abonaría a su dueño la suma que estimaran razonable el pretor Quinto Petilio y la mayoría de los tribunos de la plebe. El escriba no aceptó la indemnización. [14] Los libros fueron quemados en el comicio a la vista del pueblo con fuego prendido por los ministros de los sacrificios.

Hispania: batalla de Ebura. Toma de Contrebia

[**XL** 30, 1] Magnum bellum ea aestate coortum in Hispania citeriore. Ad quinque et triginta milia hominum, quantum numquam ferme antea, Celtiberi comparaverant. [2] Q. Fulvius Flaccus eam obtinebat provinciam. Is quia armare iuventutem Celtiberos audierat, et ipse quanta poterat a sociis auxilia contraxerat, sed nequaquam numero militum hostem aequabat.

[3] Principio veris exercitum in Carpetaniam duxit et castra locavit ad oppidum Aeburam, modico* praesidio in urbe posito. Paucis post diebus Celtiberi milia duo fere inde sub colle posuerunt castra. [4] Quos ubi adesse praetor Romanus sensit, M. Fulvium fratrem cum duabus turmis sociorum equitum ad castra hostium speculatum misit, quam proxime succedere ad vallum iussum* ut viseret quanta essent; [5] pugna abstineret reciperetque sese, si hostium equitatum exeuntem vidisset. Ita ut praeceptum erat fecit. Per dies aliquot nihil ultra motum

[30] Durante aquel verano estalló una guerra importante en la Hispania citerior. Los celtíberos habían armado unos treinta y cinco mil hombres, cifra que no se había alcanzado hasta entonces prácticamente nunca. [2] Tenía el mando en aquella provincia Quinto Fulvio Flaco; como había tenido noticia de que los celtíberos estaban armando a la juventud, había reunido a su vez todas las tropas auxiliares aliadas que era posible, pero en modo alguno igualaba numéricamente los efectivos del enemigo. [3] Al principio de la primavera condujo el ejército a Carpetania y emplazó el campamento junto a la plaza de Ebura[368], colocando una pequeña guarnición en la ciudad. Pocos días después, los celtíberos instalaron su campamento a un par de millas de allí, al pie de una colina. [4] Cuando se percató de su presencia el pretor romano envió a su hermano Marco Fulvio con dos escuadrones de jinetes aliados a reconocer el terreno hasta el campamento enemigo, dándose orden de acercarse a la empalizada todo lo posible para hacerse una idea de sus proporciones; [5] debía abstenerse de combatir, y replegarse si veía salir a la caballería enemiga. Lo hizo tal como se lo había ordenado.

[368] La que después sería Libora.

quam ut hae duae turmae ostenderentur, deinde subducerentur, ubi equitatus hostium castris procucurrisset.
[6] Postremo Celtiberi, simul omnibus copiis peditum equitumque castris egressi, acie derecta medio fere spatio inter bina castra constiterunt.

[7] Campus erat planus omnis et aptus pugnae. Ibi stetere Hispani hostes expectantes. Romanus suos intra vallum continuit. Per quadriduum continuum et illi eodem loco aciem instructam tenuerunt et ab* Romanis nihil motum.

[8] Inde quievere in castris Celtiberi, quia pugnae copia non fiebat: equites tantum in stationem egrediebantur, ut parati essent si quid ab hoste moveretur.

[9] Pone castra utrique pabulatum et lignatum ibant, neutri alteros impedientes.

Durante varios días fue éste el único movimiento que se hizo: los dos escuadrones se hacían ver y después retrocedían en cuanto salía del campamento al galope la caballería enemiga. [6] Por fin los celtíberos salieron del campamento con todas sus tropas de infantería y caballería al mismo tiempo e hicieron alto, formados en línea, aproximadamente a medio camino entre los campamentos. [7] El terreno era llano por completo y a propósito para la batalla. Allí permanecieron firmes los hispanos esperando a los enemigos. El romano contuvo a sus hombres dentro de la empalizada. Durante cuatro días seguidos, ellos mantuvieron sus tropas formadas en aquella misma posición, y los romanos, por su parte, no hicieron movimiento alguno. [8] Después, los celtíberos se quedaron tranquilos en su campamento ya que no se les daba la oportunidad de combatir; únicamente salían los jinetes hasta los puestos de avanzada para estar preparados en caso de producirse algún movimiento por parte del enemigo. [9] Unos y otros salían a recoger forraje y leña detrás de su campamento sin molestarse mutuamente.

[**XL** 31, 1] Praetor Romanus ubi satis tot dierum quiete credidit spem factam hosti nihil se priorem moturum, L. Acilium cum ala sinistra et sex milibus* provincialium auxiliorum circumire montem iubet qui ab tergo hostibus erat; inde ubi clamorem audisset, decurrere ad castra eorum.
[2] Nocte profecti sunt ne possent conspici.
[3] Flaccus luce prima C. Scribonium praefectum socium ad vallum hostium cum equitibus extraordinariis sinistrae alae mittit; [4] quos ubi et propius accedere et plures quam soliti erant, Celtiberi conspexerunt, omnis equitatus effunditur castris, simul et peditibus signum ad exeundum datur.
[5] Scribonius, uti praeceptum erat, ubi primum fremitum equestrem* audivit, avertit equos et castra repetit.
[6] Eo effusius sequi hostes. Primo equites, mox et peditum acies aderat, haud dubia spe castra eo die se expugnaturos. *

[31] Cuando el pretor romano estuvo suficientemente convencido de que tantos días de inactividad habría hecho que el enemigo no contara con que él tomase ninguna iniciativa, dio orden a Lucio Acilio de rodear, con el ala izquier da y seis mil auxiliares de la provincia, la colina que estaba a espaldas del enemigo, y luego, cuando oyera el grito de guerra, caer sobre su campamento. [2] Partieron por la noche, para evitar la posibilidad de ser vistos. [3] Al despuntar el día envió Flaco al prefecto de los aliados, Gayo Escribonio, hacia la empalizada enemiga con los jinetes extraordinarios del ala izquierda; [4] al percatarse los celtíberos de que los enemigos se acercaban más y en mayor número de lo habitual, toda su caballería se lanzó fuera del campamento a la vez quese daba también a la infantería la orden de salida. [5] De acuerdo con las órdenes recibidas, Escribonio, en cuanto oyó el retumbar de la caballería, volvió grupas tomando de nuevo la dirección del campamento. [6] Con ello los enemigos lo siguieron con mayor ímpetu. En cabeza iban los jinetes, y al poco se acercaba también el

Quingentos passus non plus a vallo aberant.

[7] Itaque Flaccus ubi satis abstractos* eos a praesidio castrorum suorum ratus est, intra vallum exercitu instructo tribus partibus simul erumpit, clamore non tantum ad ardorem pugnae excitandum* sublato, sed etiam ut qui in montibus erant exaudirent. [8] Nec morati sunt quin decurrerent, sicut imperatum erat, ad castra; ubi quinque milium armatorum non amplius relictum erat praesidium. [9] Quos cum et paucitas sua et multitudo hostium et improvisa res terruisset, prope sine certamine capiuntur castra. Captis,* quae pars maxime a* pugnantibus conspici poterat, iniecit* Acilius ignem.

cuerpo de infantería, con el pleno convencimiento de que aquel día asaltarían el campamento. Estaban a no más de quinientos pasos de la empalizada. [7] Por consiguiente, cuando Flaco estimó que estaban bastante alejados de la protección del campamento, formó sus tropas en el interior de la empalizada y salió de repente por tres sitios a la vez lanzando el grito de guerra no sólo para estimular el espíritu combativo sino para hacerse oír por los que estaban en las colinas. [8] No tardaron en bajar a la carrera hacia el campamento, como se les había ordenado, donde había quedado un retén de no más de cinco mil hombres. [9] Como el pánico hizo presa en éstos, por lo pocos que eran ellos y lo muchos que eran los enemigos, así como por lo inesperado del ataque, el campamento fue tomado casi sin lucha. Una vez en su poder, Acilio le prendió fuego por el lado que mejor podía ser divisado por los combatientes.

[**XL** 32, 1] Postremi Celtiberorum qui in acie erant, primi flammam conspexere, deinde per totam aciem vulgatum est castra amissa esse et tum cum maxime ardere. * Unde illis terror, inde Romanis animus crevit. [2] Iam clamor suorum vincentium accidebat,* iam ardentia hostium castra apparebant. [3] Celtiberi parumper incertis animis fluctuati sunt: ceterum postquam receptus pulsis nullus erat nec usquam nisi in certamine spes, pertinacius de integro capessunt pugnam.

[4] Acie media urgebantur acriter a quinta legione: adversus laevum cornu, in quo sui generis provincialia auxilia instruxisse Romanos cernebant, cum maiore fiducia intulerunt signa.

[5] Iam prope erat ut sinistrum cornu pelleretur Romanis, ni septima legio successisset. Simul ab oppido Aebura qui in praesidio relicti erant, in medio ardore pugnae advenerunt, et Acilius ab tergo erat.

[6] Diu in medio caesi Celtiberi: qui supererant in omnes passim partes capessunt fugam. Equites bipartito in eos emissi magnam caedem edidere. Ad viginti

[32] Los celtíberos que iban los últimos en la formación fueron los primeros en avistar las llamas; a continuación se difundió por todo el ejército la noticia de que estaba perdido el campamento, que justamente entonces era pasto de las llamas. Lo que hizo aumentar el pánico en ellos, hizo subir la moral en los romanos; [2] ya les llegaba el grito de victoria de los suyos, ya se veía el campamento enemigo en llamas. [3] Los celtíberos tuvieron unos instantes de indecisión e incertidumbre; pero como no tenían dónde refugiarse si eran derrotados y toda su esperanza radicaba en el combate, reemprendieron la lucha de nuevo con renovado brío. [4] En el centro de sus líneas sufrían la dura presión de la legión quinta; dirigieron su ataque con más confianza contra el flanco izquierdo, donde veían que los romanos habían alineado a las tropas auxiliares provinciales de su misma raza. [5] El flanco izquierdo de los romanos estaba a punto de ser rechazado si la legión séptima no hubiera acudido. En el mismo momento, cuando más acalorado era el combate, llegaron de la ciudad de Ebura los que habían quedado de guarnición y se acercó Acilio por retarguardia. [6] Cogidos en medio los celtíberos sufrieron una matanza durante largo tiempo. Los supervivientes emprendieron una huida incontrolada en todas direcciones. Los jinetes,

tria milia hostium eo die* occisa, capta quattuor milia septingenti* cum equis plus* quingentis et signa militaria octoginta octo.

lanzados sobre ellos en dos grupos, causaron una gran carnicería. Cerca de tres mil enemigos fueron muertos aquel día, cuatro mil setecientos cayeron prisioneros con más de quinientos caballos, y se cogieron treinta y ocho enseñas militares.

[7] Magna victoria non tamen incruenta fuit: Romani milites de duabus legionibus paulo plus ducenti, socium Latini nominis octingenti triginta, externorum auxiliarium ferme duo* milia et quadringenti ceciderunt. [8] Praetor in castra victorem exercitum reduxit, Acilius manere in captis ab se castris iussus. Postero die spolia de hostibus lecta, et pro contione donati quorum virtus insignis fuerat.

[7] La victoria fue importante, aunque no incruenta: cayeron de las dos legiones algo más de doscientos soldados romanos, ochocientos treinta aliados de derecho latino y cerca de dos mil cuatrocientos auxiliares extranjeros. [8] El pretor llevó de vuelta al campamento su ejército victorioso, y Acilio recibió orden de permanecer en el campamento que había tomado. Al día siguiente se recogieron los despojos de los enemigos y, delante de la asamblea de los soldados, se recompensó a los que se habían distinguido por su valor.

[**XL** 33, 1] Sauciis deinde in oppidum Aeburam devectis per Carpetaniam ad Contrebiam ductae legiones. [2] Ea urbs circumsessa cum a Celtiberis auxilia arcessisset, morantibus iis, non quia ipsi cunctati sunt, sed quia profectos domo inexplicabiles continuis imbribus viae et inflati amnes tenebant, desperato auxilio suorum in deditionem venit.

[3] Flaccus quoque tempestatibus foedis coactus exercitum omnem in urbem introduxit.
[4] Celtiberi, qui profecti erant a domo deditionis ignari, cum tandem superatis, ubi primum imbres remiserunt, amnibus Contrebiam venissent, postquam nulla castra extra moenia viderunt, aut in alteram partem translata rati aut recessisse hostes, per neglegentiam effusi ad oppidum accesserunt. [5] In eos duabus portis Romani eruptionem fecerunt et incompositos adorti fuderunt. [6] Quae res ad resistendum eos et ad capessendam pugnam impediit, quod non uno agmine nec ad signa frequentes veniebant, eadem

[33] Luego, una vez trasladados los heridos a la plaza de Ebura, las legiones fueron conducidas a través de Carpetania hasta Contrebia[369]. [2] Esta ciudad, al ser asediada, pidió ayuda a los celtíberos; como éstos tardaban en llegar, no porque se demorasen ellos sino porque, cuando ya habían salido de sus lugares de residencia, se veían detenidos por los caminos impracticables a causa de las lluvias incesantes y las crecidas de los ríos, la plaza se rindió al haber perdido la esperanza de ayuda por parte de sus compatriotas. [3] También Flaco se vio obligado por las inclemencias del tiempo a meter todo el ejército dentro de la ciudad. [4] Cuando los celtíberos que habían salido del territorio[370], ignorantes de la rendición, cruzaron los ríos en cuanto amainaron las lluvias y llegaron a Contrebia, como no vieron ningún campamento fuera de las murallas pensaron que los enemigos se habían trasladado a otro sitio o se habían retirado y se acercaron a la ciudad desperdigados y sin tomar precauciones. [5] Los romanos salieron contra ellos de repente por dos puertas, los atacaron cuando estaban dispersos y los pusieron en fuga. [6] La misma circunstancia que les impidió resistir y entablar combate —el hecho de no marchar en una sola columna ni agrupados en torno a las enseñas—

[369] En las cercanías de Daroca, en el valle del Jiloca.
[370] Mantenemos *a domo*.

magnae parti ad fugam saluti fuit: [7] sparsi enim toto passim campo se diffuderunt, nec usquam* confertos eos hostis circumvenit. * Tamen ad duodecim milia sunt caesa, capta plus quinque milia hominum, equi quadringenti, signa militaria sexaginta duo.

[8] Qui palati* e fuga domum se recipiebant, alterum agmen venientium Celtiberorum deditionem Contrebiae et suam cladem narrando averterunt. Extemplo in vicos castellaque sua omnes dilapsi. [9] Flaccus a Contrebia profectus per Celtiberiam populabundus ducit legiones multa castella expugnando, donec maxima pars Celtiberorum in deditionem venit.

fue la salvación para una gran parte por medio de la huida, [7] pues una vez dispersados se diseminaron aquí y allá por toda la llanura y en ninguna parte los pudo atrapar agrupados el enemigo. A pesar de todo fueron cerca de doce mil los muertos, y se capturaron más de cinco mil hombres, cuatrocientos caballos y sesenta y dos enseñas militares. [8] Los que, tras la huida, se dirigían dispersos a sus casas, contaron la rendición de Contrebia y su propia derrota a una segunda columna de celtíberos que venía, e hicieron que diera la vuelta. Inmediatamente se disgregaron todos en dirección a sus aldeas y poblados fortificados. [9] Flaco partió de Contrebia y llevó sus legiones a una expedición de saqueo por la Celtiberia tomando al asalto gran número de enclaves fortificados hasta que se sometió la mayor parte de los celtíberos.

[**XL** 34, 1] Haec in citeriore Hispania eo anno gesta. In ulteriore Manlius* praetor secunda aliquot proelia cum Lusitanis fecit.

[34] Éstas fueron las operaciones llevadas a cabo aquel año en la Hispania citerior. En la ulterior, el pretor Manlio libró con éxito varios combates contra los lusitanos.

Roma: colonia de Aquilea y otras medidas

[2] Aquileia colonia Latina eodem anno in agrum* Gallorum est deducta. Tria milia peditum quinquagena iugera, centuriones* centena, centena quadragena equites acceperunt. [3] Tresviri deduxerunt P. Cornelius Scipio Nasica C. Flaminius L. Manlius Acidinus. [4] Aedes duae eo anno dedicatae sunt, una Veneris Erycinae ad portam Collinam: dedicavit L. Porcius L. F. Licinus duumvir, vota erat a consule L. Porcio Ligustino bello, altera in foro holitorio Pietatis. [5] Eam aedem dedicavit M'. Acilius Glabrio* duumvir; statuamque auratam, quae prima omnium in Italia statua aurata est, patris Glabrionis posuit. [6] Is erat qui ipse eam aedem* voverat, quo die cum rege Antiocho ad Thermopylas depugnasset, locaveratque idem ex senatus consulto.

[2] Aquel mismo año fue fundada la colonia latina de Aquilea. Tres mil infantes recibieron cincuenta yugadas por cabeza, cien los centuriones y ciento cuarenta los de caballería. [3] Fue fundada por los triúnviros Publio Cornelio Escipión Nasica, Gayo Flaminio y Lucio Manlio Acidino. [4] Se dedicaron dos templos aquel año, uno a Venus Ericina junto a la puerta Colina, que fue dedicado por el duúnviro Lucio Porcio Licino, hijo de Lucio, y había sido prometido con voto por el cónsul Lucio Porcio durante la guerra ligustina, y el otro a la Piedad en la plaza de las hortalizas. [5] El duúnviro Manio Acilio Glabrión dedicó este templo y erigió en él una estatua, la primera de todas las estatuas doradas[371] de Italia, a su padre Glabrión.
[6] Era éste precisamente quien había prometido con voto dicho templo el día en que había librado combate decisivo contra el rey Antíoco en las Termópilas, y había adjudicado la construcción del mismo en virtud de un decreto del senado.

[371] Era una estatua ecuestre. Anteriormente se habían erigido estatuas doradas pero sólo a los dioses.

[7] Per eosdem dies quibus aedes hae dedicatae sunt, L. Aemilius Paulus proconsul ex Liguribus Ingaunis triumphavit. [8] Transtulit coronas aureas quinque* et viginti, nec praeterea quicquam auri argentique in eo triumpho latum. Captivi multi principes Ligurum ante currum ducti. Aeris trecenos militibus divisit. [9] Auxerunt eius triumphi famam legati Ligurum pacem perpetuam orantes: ita in animum induxisse Ligurum gentem, nulla umquam arma nisi imperata a populo Romano sumere. [10] Responsum a Q. Fabio praetore est Liguribus iussu senatus orationem eam non novam Liguribus esse: mens vero ut nova et orationi conveniens esset, ipsorum id plurimum referre. [11] Ad consules irent, et quae ab iis imperata essent facerent. Nulli alii quam consulibus senatum crediturum esse sincera fide in pace Ligures esse. [12] Pax in Liguribus fuit. In Corsica pugnatum cum Corsis: ad duo milia eorum M. Pinarius praetor in acie occidit. Qua clade compulsi obsides dederunt et cerae centum milia pondo. [13] Inde in Sardiniam* exercitus ductus, et cum Iliensibus, gente ne nunc quidem omni parte pacata, secunda proelia facta. [14] Carthaginiensibus eodem anno centum obsides redditi, pacemque iis* populus Romanus non ab se tantum sed ab rege etiam Masinissa praestitit, qui cum praesidio armato agrum qui in controversia erat obtinebat.

[7] Por las mismas fechas en que fueron dedicados estos templos celebró su triunfo el procónsul Lucio Emilio Paulo sobre los lígures ingaunos. [8] Llevó en el desfile veinticinco coronas de oro, pero aparte de esto no se portó oro ni plata en aquel triunfo. Se hizo desfilar delante del carro a un gran número de jefes lígures cautivos. Repartió entre los soldados trescientos ases por cabeza. [9] Dio mayor realce a su triunfo la petición de paz perpetua que hizo una embajada de los lígures, pues el pueblo lígur había decidido no empuñar las armas a no ser por mandato del pueblo romano. [10] El pretor Quinto Fabio, por encargo del senado, respondió a los lígures que no era nuevo en sus labios aquel discurso, pero que ellos mismos eran los más interesados en que hubiese un cambio en su actitud en consonancia con tal discurso; [11] que se dirigiesen a los cónsules e hiciesen lo que éstos les ordenasen; el senado sólo se fiaría de los cónsules para valorar si era sincera la actitud de paz de los lígures. [12] Hubo paz en Liguria. En Córcega se combatió contra los corsos; el pretor Marco Pinario dio muerte a unos dos mil en el campo de batalla. Esta derrota los forzó a entregar rehenes y cien mil libras de cera. [13] De allí, el ejército fue trasladado a Cerdeña y se libraron con éxito combates contra los ilienses, pueblo que ni siquiera en la actualidad está pacificado por completo. [14] Aquel mismo año se les devolvieron cien rehenes[372] a los cartagineses, y el pueblo romano les concedió la paz tanto en nombre propio como en el de Masinisa, que ocupaba con una guarnición el territorio objeto de controversia.

Elecciones, debates, epidemia, envenenamientos

[**XL** 35, 1] Otiosam provinciam consules habuerunt. M. Baebius comitiorum causa Romam revocatus consules creavit A. Postumium Albinum Luscum et C. Calpurnium Pisonem. [2] Praetores exinde facti Ti. Sempronius Gracchus L. Postumius Albinus P. Cornelius Mammula,* Ti. * Minucius Molliculus A.

[35] Los cónsules tuvieron tranquilidad en su provincia. Marco Bebio, llamado a Roma para los comicios, proclamó cónsules[373] a Aulo Postumio Albino Lusco y Gayo Calpurnio Pisón.

[2] A continuación fueron elegidos pretores Tiberio Sempronio Graco, Lucio Postumio Albino, Publio Cornelio Mámula, Tiberio Minucio Molículo, Aulo

[372] Parece haber alguna dificultad para conciliar este dato con XXX 37, 6 y XXXII 2, 3.

[373] Para el año 180.

Hostilius Mancinus C. Maenius. Ii omnes magistratum idibus Martiis inierunt.
[3] Principio eius anni quo A. Postumius Albinus et* C. Calpurnius Piso consules fuerunt, ab A. Postumio consule in senatum introducti, qui ex Hispania citeriore venerant a Q. Fulvio* Flacco, L. Minucius legatus et duo tribuni militum, T. Maenius et L. Terentius Massiliota. [4] Hi cum duo secunda proelia, deditionem* Celtiberiae, confectam provinciam nuntiassent, nec stipendio quod mitti soleret nec frumento portato ad exercitum in eum annum opus esse,* [5] petierunt ab senatu primum, ut ob res prospere gestas diis immortalibus honos haberetur, [6] deinde ut Q.* Fulvio decedenti de provincia deportare inde exercitum, cuius forti opera et ipse et multi ante eum praetores usi essent, liceret. Quod fieri, praeterquam quod ita deberet, etiam prope necessarium esse:* [7] ita enim obstinatos esse milites ut non ultra retineri posse in provincia viderentur, iniussuque abituri inde essent si non dimitterentur, aut in perniciosam, si quis impense retineret, seditionem exarsuri.
[8] Consulibus ambobus provinciam Ligures esse senatus iussit. Praetores inde sortiti sunt: A. Hostilio urbana, Ti. Minucio peregrina obvenit, P. Cornelio Sicilia, C. Maenio Sardinia. [9] Hispanias sortiti L. Postumius ulteriorem, Ti. Sempronius citeriorem.
[10] Is quia successurus Q. Fulvio erat, ne vetere exercitu provincia spoliaretur, quaero inquit de te, L. Minuci, cum confectam provinciam nunties, existimesne Celtiberos perpetuo in fide mansuros, ita ut sine exercitu ea provincia obtineri possit.

[11] Si neque de fide barbarorum quicquam recipere aut firmare nobis potes et habendum illic utique* exercitum censes, utrum tandem auctor senatui sis supplementum in Hispaniam mittendi, ut ii modo quibus emerita stipendia sint

Hostilio Mancino y Gayo Menio. Todos ellos entraron en funciones el día quince de marzo.
[3] Al comienzo del año en que fueron cónsules Aulo Postumio Albino, y Gayo Calpurnio Pisón, el cónsul Aulo Postumio presentó ante el senado al legado Lucio Minucio y los dos tribunos militares Tito Menio y Lucio Terencio Masiliota, que habían llegado de la Hispania citerior enviados por Quinto Fulvio Flaco. [4] Éstos, después de informar de los dos combates victoriosos, la sumisión de Celtiberia y el cumplimiento de la misión asignada, y de que no había necesidad de enviar para aquel año la paga de costumbre ni de hacer llegar trigo para el ejército, [5] pidieron al senado en primer lugar que se tributaran honores a los dioses inmortales por las operaciones llevadas a cabo con éxito, [6] y en segundo lugar que se permitiera a Quinto Fulvio traer de la provincia, cuando la abandonara, el ejército con cuyos valiosos servicios habían contado tanto él mismo como muchos pretores antes que él; adoptar esta medida, aparte de ser algo debido era también casi una necesidad inexcusable; [7] los soldados, en efecto, estaban tan decididos que no parecía que fuese posible retenerlos por más tiempo en la provincia, y si no eran licenciados se marcharían de allí sin permiso, o, si alguien los retenía a toda costa, estallaría un motín de desastrosas consecuencias. [8] El senado dispuso que la provincia de los dos cónsules fuese Liguria. A continuación hicieron el sorteo los pretores, correspondiendo la pretura urbana a Aulo Hostilio, la peregrina a Tiberio Minucio, Sicilia a Publio Cornelio y Cerdeña a Gayo Menio. [9] En cuanto a las Hispanias, a Lucio Postumio le tocó en suerte la ulterior, y a Tiberio Sempronio la citerior. [10] Como éste iba a suceder a Quinto Fulvio, queriendo evitar que la provincia se quedara sin su ejército veterano, dijo: «Quiero que me digas, Lucio Minucio, si, puesto que anuncias que la misión está cumplida, consideras que los celtíberos van a mantenerse siempre fieles, de suerte que se puede conservar aquella provincia sin ejército. [11] Si no puedes garantizarnos o asegurarnos nada con respecto a la lealtad de los bárbaros y piensas que en todo caso se debe mantener allí un ejército, ¿qué sugieres entonces al senado?, ¿enviar a Hispania tropas de complemento para que se licencie sólo a aquellos

milites dimittantur, veteribus militibus tirones immisceantur,* [12] an deductis de provincia veteribus legionibus novas conscribendi et mittendi, cum contemptum tirocinium etiam mitiores barbaros excitare ad rebellandum possit?
[13] Dictu quam re facilius est* provinciam ingenio ferocem, rebellatricem confecisse. Paucae civitates, ut quidem ego audio, quas vicina maxime hiberna premebant, in ius dicionemque venerunt; ulteriores in armis sunt.

soldados que hayan cumplido el período de servicio, mezclando a los reclutas con los veteranos, [12] o sacar de la provincia a las legiones veteranas y reclutar y enviar tropas nuevas, a sabiendas de que el menosprecio hacia los bisoños puede animar a la sublevación incluso a los bárbaros más dóciles?
[13] Es más fácil conseguir de palabra que de hecho la sumisión de una provincia belicosa y levantisca por naturaleza. Las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de la proximidad de los cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas.

[14] Quae cum ita sint, ego iam hinc praedico, patres conscripti, me exercitu eo qui nunc est rem publicam administraturum: si deducat secum Flaccus legiones, loca pacata me ad hibernacula lecturum neque novum militem ferocissimo hosti obiecturum.

[14] Siendo ésta la situación, yo desde de aquí os adelanto ya, padres conscriptos, que pienso servir los intereses del Estado con el ejército actual; si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificadas y no pondré a unos soldados novatos frente a un enemigo de lo más belicoso».

[**XL** 36, 1] Legatus ad ea quae interrogatus erat respondit neque se neque quemquam alium divinare posse quid in animo Celtiberi haberent aut porro habituri essent. [2] Itaque negare non posse quin rectius sit etiam ad pacatos barbaros, nondum satis adsuetos imperio, exercitum mitti. [3] Novo autem an vetere exercitu opus sit, eius esse dicere qui scire possit* qua fide Celtiberi in pace mansuri sint, simul et qui illud* exploratum habeat quieturos milites, si diutius in provincia retineantur.

[4] Si ex eo quod aut inter se loquantur aut succlamationibus apud contionantem imperatorem significent, quid sentiant, coniectandum sit, palam vociferatos esse aut imperatorem in provincia retenturos aut cum eo in Italiam* venturos esse.
[5] Disceptationem inter praetorem legatumque consulum relatio interrupit, qui suas ornari provincias priusquam de praetoris exercitu ageretur aequum censebant. [6] Novus omnis exercitus

[36] En respuesta a las preguntas que se le habían formulado, el legado dijo que ni él ni nadie podía adivinar cuáles eran las intenciones de los celtíberos o cuáles iban a ser en el futuro. [2] No podía negar, por consiguiente, que era preferible enviar un ejército contra los bárbaros, que, aun estando pacificados, todavía no estaban del todo acostumbrados a que se les dominara. [3] Ahora bien, la cuestión de si se precisaba un ejército nuevo o uno veterano, correspondía decidirla a quien estuviera en condiciones de saber con qué iban a respetar la paz los celtíberos, y a quien, al mismo tiempo, se hubiese cerciorado previamente de que los soldados se estarían quietos si se los retenía más tiempo en la provincia. [4] Si había que deducir cuál era su actitud a partir de lo que hablaban entre ellos o de lo que daban a entender con sus gritos delante del general que los arengaba, abiertamente habían manifestado a voces que o volvían a Italia con su general, o lo retenían con ellos en la provincia.
[5] La discusión entre el pretor y el legado fue zanjada por una moción de los cónsules que consideraban conveniente proceder a la dotación de sus provincias antes de tratar la cuestión del ejército del pretor. [6] A los cónsules les fue asignado un

consulibus est decretus, binae legiones Romanae cum suo equitatu, et socium Latini nominis quantus semper numerus, quindecim milia peditum, octingenti equites. [7] Cum hoc exercitu Apuanis Liguribus ut bellum inferrent, mandatum est. P. Cornelio et M. Baebio prorogatum imperium iussique provincias obtinere donec consules venissent; tum imperatum ut dimisso quem haberent exercitu reverterentur Romam. [8] De Ti. Sempronii deinde exercitu actum est. Novam legionem ei quinque milium et ducentorum peditum cum equitibus quadringentis consules scribere iussi, [9] et mille praeterea peditum Romanorum, quinquaginta equites, et sociis nominis Latini imperare septem milia peditum, trecentos equites. [10] Cum hoc exercitu placuit ire in Hispaniam citeriorem Ti. Sempronium. * Q. Fulvio permissum ut, qui milites ante Sp. Postumium Q. Marcium consules cives Romani sociive in Hispaniam transportati essent, et praeterea supplemento adducto, [11] quo amplius in* duabus legionibus quam decem milia et quadringenti pedites, sescenti equites essent, et socium Latini nominis duodecim milia, sescenti* equites* quorum forti opera duobus adversus Celtiberos proeliis usus Q. Fulvius esset, eos si videretur secum deportaret. [12] Et supplicationes decretae quod is prospere rem publicam gessisset. Et ceteri praetores in provincias missi.
[13] Q. Fabio Buteoni prorogatum in Gallia* imperium est. Octo legiones praeter exercitum veterem qui in Liguribus in spe propinqua missionis erat eo anno esse placuit. [14] Et is ipse exercitus aegre explebatur propter pestilentiam quae tertium iam annum urbem Romanam atque Italiam vastabat.

ejército nuevo por completo: dos legiones romanas con su correspondiente caballería a cada uno de ellos, y el mismo contingente de siempre de aliados de derecho latino, quince mil hombres de infantería y ochocientos de caballería. [7] Con este ejército se les encomendó la misión de hacer la guerra a los lígures apuanos. Se prorrogó el mando a Publio Cornelio y Marco Bebio, con órdenes de permanecer en sus provincias hasta la llegada de los cónsules, y de regresar entonces a Roma después de licenciar el ejército que tenían a sus órdenes. [8] A continuación se trató la cuestión del ejército de Tiberio Sempronio. Se dispuso que los cónsules reclutaran para él una nueva legión, cinco mil doscientos infantes y cuatrocientos jinetes, [9] con un suplemento de mil infantes romanos y cincuenta jinetes, y que exigieran a los aliados de derecho latino siete mil infantes y trescientos jinetes.
[10] Con este ejército se decidió que marchara Tiberio Sempronio a la Hispania citerior. Se autorizó a Quinto Fulvio a traer consigo, si le parecía, a los soldados romanos o aliados que habían sido enviados a Hispania antes del consulado de Espurio Postumio y Quinto Marcio, y que, además, tras la incorporación del suplemento de tropas [11] sobrepasaran en las dos legiones la cifra de diez mil cuatrocientos infantes y seiscientos jinetes y de doce mil aliados de derecho latino y seiscientos jinetes; con los valientes servicios de ésos había contado Quinto Fulvio en las dos batallas contra los celtíberos. [12] También se decretaron acciones de gracias por los éxitos que habían obtenido. Los demás pretores fueron enviados también a sus provincias.
[13] A Quinto Fabio Buteón le fue prorrogado el mando en la Galia. Se decidió que hubiera ocho legiones aquel año, aparte del ejército veterano que se encontraba en Liguria a la espera de su inminente licénciamiento. [14] E incluso era difícil completar este contingente de tropas a causa de una epidemia que por tercer año consecutivo asolaba tanto la ciudad de Roma como Italia.

[**XL** 37, 1] Praetor Ti. Minucius et haud ita multo post consul C. Calpurnius moritur, multique alii omnium ordinum illustres viri. Postremo prodigii loco ea clades

[37] Falleció el pretor Tiberio Minucio, y no mucho después el cónsul Gayo Calpurnio y muchos otros varones notables de todos los estamentos sociales. Al final aquella calamidad comenzó a ser

haberi coepta est. [2] C. Servilius pontifex maximus piacula irae deum conquirere iussus decemviri libros inspicere, consul Apollini Aesculapio Saluti dona vovere et dare signa inaurata; quae vovit deditque.

[3] Decemviri supplicationem in biduum valetudinis causa in urbe et per omnia fora conciliabulaque edixerunt;* maiores duodecim annis omnes coronati et lauream in manu tenentes supplicaverunt.*

[4] Fraudis quoque humanae insinuaverat suspicio animis; et veneficii quaestio ex senatus consulto, quod in urbe propiusve urbem decem milibus passuum esset commissum, C. Claudio praetori, qui in locum Ti. Minucii erat suffectus, ultra decimum lapidem per fora conciliabulaque C. Maenio, priusquam in Sardiniam provinciam traiceret, decreta. Suspecta consulis erat mors maxime.
[5] Necatus a Quarta Hostilia uxore dicebatur.
[6] Ut quidem filius eius Q. Fulvius Flaccus in locum vitrici consul est declaratus, aliquanto magis infamis mors Pisonis coepit esse; et testes existebant qui post declaratos consules Albinum et Pisonem, quibus comitiis Flaccus tulerat repulsam, et exprobratum ei a matre* dicerent quod iam ei tertium negatus consulatus petenti esset, et adiecisse,* pararet se ad petendum: intra duos menses effecturam ut consul fieret.

[7] Inter multa alia testimonia ad causam pertinentia haec quoque vox, nimis vero eventu comprobata, valuit cur Hostilia damnaretur.

considerada como un prodigio. [2] Se instó al pontífice máximo Gayo Servilio a buscar los medios expiatorios de la cólera de los dioses, a los decénviros a consultar los Libros Sibilinos, y al cónsul a prometer con voto presentes a Apolo, Esculapio y la Salud y dedicarles estatuas doradas, promesas y dedicaciones que hizo. [3] Los decénviros prescribieron dos días de rogativas por el establecimiento de la salud en Roma y en todos los centros de mercado y de reunión; todos los mayores de doce años participaron en las rogativas tocados con coronas y llevando en las manos ramos de laurel. [4] Había calado en las mentes la sospecha de intervenciones humanas intencionadas, y en virtud de un decreto del senado se encomendó la investigación de los delitos de envenenamiento cometidos en Roma o en un radio de diez millas de la ciudad al pretor Gayo Claudio, que había sido elegido en sustitución de Tiberio Minucio[374]; los cometidos más allá del miliario diez serían investigados en los centros de mercado y de reunión por Gayo Menio antes de zarpar hacia Cerdeña.
[5] Especialmente sospechosa era la muerte del cónsul. Se decía que lo había asesinado su mujer Cuarta Hostilia. [6] De todos modos, cuando el hijo de ésta, Quinto Fulvio Flaco, fue proclamado cónsul en sustitución de su padrastro, los rumores sobre la muerte de Pisón se intensificaron bastante. Además aparecían testigos dispuestos a declarar que después de ser proclamados cónsules Albino y Pisón tras unas elecciones en las que Flaco había sufrido un fracaso, su madre le había echado en cara que era ya la tercera vez que le había sido negado el consulado al que aspiraba, y había añadido que estuviese preparado para optar al cargo, que en el plazo de dos meses ella se encargaría de que fuese cónsul. [7] Entre muchos otros testimonios referentes a este caso surtió también su efecto este comentario, sobradamente comentado por lo que en realidad ocurrió, para que Hostilia fuera condenada[375].

[374] Gayo Claudio Pulcro. Augur desde el año 195, sería cónsul en el año 177 y censor en el año 169.
[375] Condenada a muerte *sine prouocatione*.

[8] Veris principio huius, dum consules novos dilectus Romae tenet, mors deinde alterius et creandi comitia consulis in locum eius omnia tardiora fecerunt, [9] interim P. Cornelius et M. Baebius, qui in consulatu nihil memorabile gesserant, in Apuanos Ligures exercitum induxerunt.

[8] Al comienzo de aquella primavera, mientras el reclutamiento retenía a los cónsules en Roma, la muerte de uno de ellos ocurrida a continuación de los comicios para elegir al cónsul que los sustituiría hicieron que todo se retrasase. [9] Entretanto Publio Cornelio y Marco Bebio, que no habían hecho nada digno de mención durante su consulado, penetraron con su ejército en el territorio de los lígures apuanos.

[**XL** 38, 1] Ligures, qui ante adventum in* provinciam consulum non expectassent bellum, improviso oppressi* ad duodecim milia hominum dediderunt se. [2] Eos consulto per litteras prius senatu deducere ex montibus in agros campestres procul ab domo, ne reditus spes esset, Cornelius et Baebius statuerunt, nullum alium* ante finem rati fore Ligustini belli. [3] Ager publicus populi Romani erat in Samnitibus, qui Taurasinorum fuerat. Eo cum* traducere Ligures Apuanos vellent, edixerunt, [3] Ligures Apuani de montibus descenderent* cum liberis coniugibusque, sua omnia secum portarent.

[4] Ligures saepe per legatos deprecati, ne penates, sedem in qua geniti essent, sepulcra maiorum cogerentur relinquere arma obsides pollicebantur.

[5] Postquam nihil impetrabant neque vires ad bellandum erant, edicto paruerunt.

[6] Traducti sunt publico sumptu ad quadraginta milia liberorum capitum cum feminis puerisque. Argenti data centum et quinquaginta milia, unde in novas sedes* compararent quae opus essent.

[7] Agro dividendo dandoque iidem qui traduxerant, Cornelius et Baebius praepositi. Postulantibus tamen ipsis quinqueviri ab senatu dati, quorum ex consilio agerent.

[38] Los lígures, que no se esperaban una ofensiva hasta la llegada de los cónsules a la provincia, cogidos por sorpresa, se entregaron en número cercano a los doce mil hombres. [2] Tras una consulta por carta al senado, Cornelio y Bebio decidieron hacerles bajar de las montañas al llano lejos de sus casas, sin esperanzas de retornar, pues estaban convencidos de que ésta era la única manera de poner fin a la guerra ligustina. [3] El pueblo romano tenía en el Samnio un territorio público que había pertenecido a los habitantes de Taurasia[376]. Queriendo trasladar allí a los lígures apuanos, hicieron pública una disposición para que los lígures apuanos bajaran de las montañas con sus hijos y sus mujeres llevándose todas sus pertenencias. [4] Los lígures suplicaron repetidamente por medio de delegados que no se los obligara a abandonar los penates, la tierra donde habían nacido y los sepulcros de sus mayores, y se comprometían a entregar armas y rehenes.

[5] En vista de que no conseguían nada y no contaban con fuerzas para hacer la guerra, obedecieron la orden. [6] Fueron trasladados, a expensas del Estado, cerca de cuarenta mil hombres libres con sus mujeres e hijos. Se les entregaron ciento cincuenta mil monedas de plata para que adquiriesen con ellas lo necesario para un nuevo asentamiento. [7] La parcelación y el reparto de la tierra corrió a cargo de los mismos que habían hecho el traslado, Cornelio y Bebio. No obstante, a petición suya, el senado les asignó una comisión de cinco miembros para que procedieran siguiendo su

[376] Plaza del Samnio (en la actual provincia de Avellino) sometida por Roma en el año 298 según la inscripción del sarcófago de Lucio Escipión Barbato.

[8] Transacta re cum veterem exercitum Romam deduxissent,* triumphus ab senatu est decretus. [9] Hi omnium primi nullo bello gesto triumpharunt. Tantum hostiae ductae* ante currum, quia nec quod* ferretur neque quod duceretur captum neque quod militibus daretur quicquam in triumphis eorum fuerat.

asesoramiento. [8] Una vez resuelta la operación trajeron de vuelta a Roma el ejército veterano y el senado les concedió el triunfo. [9] Ellos fueron los primeros en obtener el triunfo sin haber llevado a cabo ninguna guerra. Delante del carro sólo desfilaron las víctimas del sacrificio, porque en su triunfo no había ni botín alguno que transportar ni prisioneros a los que hacer desfilar ni nada que repartir entre los soldados.

Hispania

[**XL** 39, 1] Eodem anno in Hispania Fulvius Flaccus proconsul, quia successor in provinciam tardius veniebat, educto exercitu ex hibernis ulteriorem Celtiberiae agrum, unde ad deditionem non venerant, institit vastare. [2] Qua re irritavit magis quam conterruit animos barbarorum; et clam comparatis copiis saltum Manlianum, per quem transiturum exercitum Romanum satis sciebant, obsederunt. [3] In Hispaniam ulteriorem eunti L. Postumio Albino collegae Gracchus mandaverat ut Q. Fulvium certiorem faceret Tarraconem exercitum adduceret: [4] ibi dimittere* veteranos supplementaque distribuere et ordinare omnem exercitum sese velle. Dies quoque, et ea propinqua, edita Flacco est qua successor esset venturus. [5] Haec nova adlata res, omissis* quae agere instituerat, Flaccum raptim deducere exercitum ex Celtiberia cum coegisset, barbari causae ignari, suam defectionem et clam comparata arma sensisse eum et pertimuisse rati, eo ferocius saltum insederunt.

[6] Ubi eum saltum prima luce agmen Romanum intravit, repente ex duabus partibus simul exorti hostes Romanos invaserunt.

[7] Quod ubi vidit Flaccus, primos* tumultus in agmine per centuriones stare omnes, suo quemque loco, et arma expedire iubendo sedavit, et sarcinis [8] iumentisque in unum locum coactis copias

[39] Aquel mismo año, en Hispania, como su sucesor tardaba en llegar a la provincia, el procónsul Fulvio Flaco sacó el ejército de los cuarteles de invierno y se dedicó a devastar el territorio de la Celtiberia ulterior, cuyos habitantes se habían rendido. [2] Con esta medida, más que amedrentar a los bárbaros lo que hizo fue encrespar sus ánimos, y después de reunir tropas en secreto bloquearon el desfiladero de Manlio[377], por donde sabían con certeza que iba a pasar el ejército romano. [3] Al partir Lucio Postumio Albino hacia la Hispania ulterior, su colega Graco le había encargado que hiciera saber a Quinto Fulvio que debía conducir el ejército a Tarragona, [4] que él quería licenciar allí a los veteranos, distribuir las tropas de complemento y organizar por completo el ejército. También le fue comunicada a Flaco la fecha de llegada de su sucesor, y estaba próxima. [5] La comunicación de esta noticia obligó a Flaco a retirar su ejército de Celtiberia a toda prisa, abandonado el plan que había puesto en marcha; los bárbaros, que no estaban al tanto de los motivos, pensaron que se había enterado de su defección y de que se habían armado en secreto, y le había entrado pánico, por lo que pusieron mayor ahínco en el bloqueo del desfiladero. [6] Cuando la columna romana, al claraear el día, se internó en el desfiladero, los enemigos, saliendo de los dos lados al mismo tiempo, se lanzaron de pronto sobre los romanos.

[7] Nada más percatarse de ello Flaco sosegó el primer revuelo ordenando a través de los centuriones que se mantuvieran todos en sus puestos y aprestaran las armas, [8] y después de reunir en un solo punto los bagajes y las acémilas

[377] Puerto de Morata en el valle del Jalón, no lejos de Calatayud.

omnes partim ipse partim per legatos tribunosque militum, ut tempus, ut locus postulabat, sine ulla trepidatione instruxit, cum bis deditis rem esse* admonens, scelus et perfidiam illis, non virtutem nec animum accessisse, reditum ignobilem* in patriam clarum ac memorabilem eos sibi fecisse: [9] cruentos ex recenti caede hostium gladios et manantia sanguine spolia Romam ad triumphum delaturos. Plura dici tempus non patiebatur: invehebant se hostes, et in partibus extremis iam pugnabatur.

[10] Deinde acies concurrerunt.

formó en orden de combate todas las tropas, en parte personalmente y en parte por medio de los legados y los tribunos militares, según exigían el momento y el lugar, sin el menor nerviosismo, recordando que se enfrentaban a unos enemigos que se habían rendido dos veces, en los que había ido a más la villanía y la perfidia, no el valor y el coraje, que habían convertido un retorno a la patria sin relieve en algo brillante e histórico; [9] iban a llevar a Roma, para el triunfo, las espadas bañadas con la sangre de los enemigos muertos recientemente, y sus despojos chorreantes de sangre. Las circunstancias no le permitían pronunciar arengas más largas: los enemigos se echaban encima, y en los puntos más alejados se combatía ya.

[10] A continuación se produjo el choque entre los frentes de combate.

[**XL** 40, 1] Atrox ubique proelium, sed varia fortuna erat. Egregie legiones, nec segnius duae alae pugnabant; externa auxilia ab simili armatura, meliore aliquantum militum genere urgebantur, nec locum tueri poterant.

[2] Celtiberi ubi ordinata acie et signis collatis se non esse pares legionibus senserunt, cuneo impressionem fecerunt, quo tantum valent genere pugnae, ut quamcumque partem* perculere impetu suo, sustineri nequeant.

[3] Tunc quoque turbatae legiones sunt, prope interrupta acies.

[4] Quam trepidationem ubi Flaccus conspexit, equo advehitur ad* legionarios equites, et ni quid* auxilii in vobis est, actum iam de hoc exercitu erit. Cum undique acclamassent quin ederet quid fieri vellet:* non segniter imperium exsecuturos, [5] duplicate turmas inquit, duarum legionum equites, et permittite equos in cuneum hostium, quo nostros urgent. Id cum maiore vi* facietis, si effrenatos in eos equos immittitis; [6] quod saepe Romanos equites cum magna laude fecisse sua memoriae proditum est.

[40] La lucha era encarnizada en todos los sectores, pero la suerte era diversa. Las legiones se batían magníficamente, y tampoco les iban a la zaga las dos alas. Pero los auxiliares extranjeros sufrían el acoso de quienes estaban armados como ellos pero los superaban como combatientes, y no eran capaces de mantener su posición. [2] Los celtíberos, cuando se dieron cuenta de que en una batalla regular y con las filas ordenadas eran inferiores a las legiones, lanzaron una carga en formación de cuña, táctica de combate en las que su fuerza es tal que no hay posibilidad de resistirlos, sea cual sea el terreno al que los lleve su empuje. [3] También en esta ocasión crearon desconcierto en las legiones, y a punto estuvo de producirse un corte en el frente. [4] Al percatarse de este desconcierto, Flaco cabalgó hacia los jinetes de las legiones y dijo: «Si no nos llega alguna ayuda de vosotros, este ejército estará acabado». Como gritaron desde todas partes por qué no decía qué quería que hiciesen, que cumplirían sus órdenes sin vacilar, [5] dijo: «Doblad los escuadrones los jinetes de las dos legiones y lanzad los caballos contra la cuña enemiga cuyo acoso están sufriendo los nuestros. [6] Lo haréis con mayor ímpetu si lanzáis contra ellos los caballos sin riendas como hicieron muchas veces los jinetes romanos, según dice la tradición, con gran gloria por su parte».

[7] Dicto paruerunt detractisque frenis bis ultro citroque cum magna strage hostium, infractis omnibus hastis, transcurrerunt. [8] Dissipate cuneo, in quo omnis spes fuerat, Celtiberi trepidare et prope omissa pugna locum fugae circumspicere.

[7] Obedecieron a lo que se les había dicho y después de quitar las bridas hicieron dos pasadas, ida y vuelta, causando grandes estragos entre los enemigos, rompiéndose todas las lanzas. [8] Disuelta la cuña en la que habían puesto toda su esperanza, los celtíberos eran presa del pánico, y desentendiéndose casi de la lucha miraban a su alrededor buscando un sitio por donde huir.

[9] Et alarii equites postquam Romanorum equitum tam memorabile facinus videre, et ipsi virtute eorum accensi sine ullius imperio in perturbatos iam hostes equos immittunt.
[10] Tunc vero Celtiberi omnes in fugam effunduntur et imperator Romanus aversos hostes contemplatus aedem Fortunae Equestri Iovique optimo maximo ludos vovit. [11] Caeduntur Celtiberi per totum saltum dissipati fuga. Decem et septem milia hostium caesa eo die traduntur, vivi capti plus tria milia septingenti,* cum signis militaribus septuaginta* septem,* equis prope sescentis. [12] In suis* castris eo die victor exercitus mansit. Victoria non sine iactura militum fuit: [13] quadringenti septuaginta duo milites Romani, socium ac Latini nominis mille decem et novem, cum* his tria milia militum auxiliariorum perierunt. Ita victor exercitus renovata priore gloria Tarraconem est perductus. [14] Venienti Fulvio Ti. Sempronius praetor, qui biduo ante venerat, obviam processit gratulatusque est quod rem publicam egregie gessisset. Cum summa concordia quos dimitterent quosque retinerent milites composuerunt. [15] Inde Fulvius exauctoratis* militibus in naves impositis Romam est profectus, Sempronius in Celtiberiam legiones duxit.

[9] Los jinetes de las alas por su parte, al ver la acción tan memorable de la caballería romana, enardecidos también ellos por la valentía de los otros, sin que nadie diera la orden lanzaron sus caballos contra los enemigos ya desordenados. [10] Entonces sí que se dispersaron por completo los celtíberos huyendo en desbandada, y el general romano, ante el espectáculo de los enemigos que huían, prometió con voto un templo a la Fortuna Ecuestre y unos juegos a Júpiter Óptimo Máximo. [11] Los celtíberos, huyeron dispersos por todo el desfiladero, fueron hechos pedazos. Se dice que aquel día fueron muertos diecisiete mil enemigos, y apresados vivos más de tres mil setecientos junto con setenta y siete enseñas militares y cerca de seiscientos caballos.
[12] El ejército victorioso permaneció aquel día en su propio campamento. No fue una victoria sin bajas: [13] murieron cuatrocientos setenta y dos soldados romanos, mil diecinueve aliados y latinos, y junto con ellos tres mil soldados auxiliares. Renovada así su gloria anterior, el ejército victorioso fue conducido a Tarragona. [14] A la llegada de Fulvio, el pretor Tiberio Sempronio, que había llegado dos días antes, salió a su encuentro y lo felicitó por haber prestado un brillante servicio al Estado. Con la mayor armonía decidieron a cuáles soldados licenciaban y a cuáles retenían. [15] Después Fulvio partió para Roma tras embarcar a los soldados licenciados, y Sempronio marchó a Celtiberia al frente de las legiones.

Liguria

[**XL** 41, 1] Consules ambo in Ligures exercitus induxerunt diversis partibus. [2] Postumius prima et* tertia legione Ballistam Letumque* montes obsedit, et premendo praesidiis angustos saltus

[41] Los dos cónsules penetraron con sus ejércitos en Liguria por extremos opuestos. [2] Postumio, con las legiones primera y tercera, bloqueó los montes Balista y Leto[378], y ocupando con destacamentos los pasos angostos cortó el avituallamiento a los

[378] Sin identificar.

eorum commeatus interclusit, inopiaque omnium rerum eos perdomuit. [3] Fulvius secunda et* quarta legione adortus a Pisis Apuanos Ligures, qui eorum circa Macram fluvium incolebant, in deditionem acceptos, ad septem milia hominum, in naves impositos* praeter oram Etrusci maris Neapolim transmisit. [4] Inde in Samnium traducti, agerque iis inter populares datus est. [5] Montanorum Ligurum ab A. Postumio* vineae caesae frumentaque deusta, done cladibus omnibus belli coacti in deditionem venerunt armaque tradiderunt. [6] Navibus inde Postumius ad visendam oram Ingaunorum Intemeliorumque Ligurum processit. [7] Priusquam hi consules venirent ad exercitum qui Pisas indictus* erat, praeerat* A. Postumius. [8] Frater Q. Fulvii M. Fulvius Nobilior —secundae legionis Fulvius tribunus militum is erat— mensibus suis dimisit legionem, iureiurando adactis centurionibus aes in aerarium ad quaestores esse delaturos.

[9] Hoc ubi Placentiam —nam eo forte erat profectus—* Aulo* nuntiatum est, cum equitibus expeditis secutus dimissos, quos eorum potuit adsequi, reduxit* castigatos Pisas; de ceteris consulem certiorem fecit.

[10] Eo referente senatus consultum factum est ut M.* Fulvius in Hispaniam relegaretur ultra Novam Carthaginem; litteraeque ei datae sunt a consule ad P. Manlium in Hispaniam ulteriorem deferendae; [11] milites iussi ad signa redire. Ignominiae causa* uti semestre stipendium in eum annum esset ei legioni decretum: qui miles ad exercitum non redisset eum ipsum bonaque eius vendere consul iussus.

enemigos y los sometió por completo debido a su absoluta falta de recursos. [3] Fulvio, partiendo de Pisa con las legiones segunda y cuarta, atacó a los lígures apuanos que habitaban en las cercanías del río Macra, recibió la sumisión de un número cercano a los siete mil, y los embarcó y los trasladó a Nápoles bordeando la costa del mar Etrusco[379]. [4] De allí fueron enviados al Samnio, y se les asignaron tierras entre sus compatriotas.

[5] Aulo Postumio cortó las vides y quemó los trigales de los lígures montanos hasta que, forzados por todas las calamidades de la guerra, se sometieron y entregaron las armas.

[6] Luego, Postumio se fue con la flota a hacer un reconocimiento por las costas de los lígures ingaunos e intemelios[380]. [7] Antes de la incorporación de estos cónsules al ejército que estaba convocado en Pisa, tenía el mando Aulo Postumio. [8] El hermano de Quinto Fulvio, Marco Fulvio Nobílior, que era tribuno militar de la segunda legión, durante sus meses de mando licenció a la legión después de hacer jurar a los centuriones que entregarían a los cuestores la paga para el tesoro público.

[9] Cuando se enteró de esto Aulo en Placencia, pues dio la coincidencia de que se encontraba allí, salió con la caballería ligera en persecución de los que habían sido licenciados y llevó de vuelta a Pisa a los que pudo alcanzar, después de reprenderlos severamente, y puso en conocimiento del cónsul el caso de los demás. [10] Por iniciativa suya, se promulgó un senadoconsulto disponiendo que Marco Fulvio fuera relegado a Hispania más allá de Cartagena, y el cónsul le entregó una carta que debía ser remitida a Publio Manlio a la Hispania ulterior. [11] Los soldados recibieron orden de incorporarse de nuevo al servicio militar. Como castigo humillante, se decidió que aquella legión recibiría sólo la paga de seis meses para aquel año, y se dio orden al cónsul de poner en venta la persona y los bienes del soldado que no se reincorporase al ejército.

[379] El Tirreno.

[380] Vivían en la comarca en la que se encuentra la actual Vintimiglia, que precisamente deriva de ahí su nombre.

[**XL** 42, 1] Eodem anno L. Duronius, qui praetor anno superiore fuerat,* ex Illyrico cum decem navibus Brundisium rediit. Inde in portu relictis navibus cum venisset Romam, inter exponendas res quas ibi gessisset, haud dubie in regem Illyriorum Gentium latrocinii omnis maritimi causam avertit: [2] ex regno eius omnes naves esse, quae superi maris oram depopulatae essent; de his rebus se* legatos misisse, [3] nec conveniendi regis potestatem factam. Venerant Romam legati a Gentio, qui, quo tempore Romani conveniendi regis causa venissent, aegrum forte eum in ultimis partibus fuisse regni dicerent: [4] Petere* Gentium ab senatu ne crederent confictis criminibus in se quae inimici detulissent. Ad ea Duronius adiecit multis civibus Romanis* et sociis Latini nominis iniurias factas in regno eius, et cives Romanos dici Corcyrae retineri.

[5] Eos omnes Romam adduci placuit,* C. Claudium praetorem cognoscere, neque ante Gentio regi legatisve eius responsum reddi. [6] Inter multos alios quos pestilentia eius anni absumpsit, sacerdotes quoque aliquot mortui sunt. L. Valerius Flaccus pontifex mortuus est: in eius locum suffectus est Q. Fabius Labeo.

[7] P.* Manlius, qui nuper ex ulteriore Hispania redierat, triumvir epulo: Q. Fulvius M. F. in locum eius triumvir cooptatus, tum praetextatus erat.

[8] De rege sacrificulo* sufficiendo in locum Cn. Cornelii Dolabellae contentio inter C. Servilium pontificem maximum fuit et L. Cornelium Dolabellam duumvirum navalem, quem ut inauguraret pontifex magistratu sese abdicare iubebat.

[42] Aquel mismo año, Lucio Duronio, que había sido pretor el año precedente, regresó de Iliria a Brundisio con diez navíos. Luego, dejando las naves en el puerto, vino a Roma, y en su exposición de las operaciones llevadas a cabo allí hizo recaer claramente sobre Gencio, el rey de los ilirios, la responsabilidad de toda la piratería: [2] los navíos que habían devastado las costas del mar superior[381] eran todos de su reino; él había enviado embajadores para tratar esta cuestión, [3] y no se les había dado posibilidad de reunirse con el rey. Embajadores de Gencio habían llegado a Roma diciendo que en el momento en que los romanos habían ido a entrevistarse con el rey, se había dado la coincidencia de que éste se encontraba enfermo en la región más remota de su reino; [4] Gencio demandaba del senado que no diese crédito a falsas acusaciones lanzadas contra él por sus enemigos. Duronio replicó añadiendo que se habían cometido desafueros en su reino contra muchos ciudadanos romanos y aliados de derecho latino, y que, según se decía, había ciudadanos romanos retenidos a la fuerza en Corcira. [5] Se acordó que todos ellos fueran conducidos a Roma, que el pretor Gayo Claudio hiciese una investigación y que no se diera antes respuesta al rey Gencio o a sus embajadores. [6] Entre otros muchos con los que acabó la epidemia de aquel año, fallecieron también varios sacerdotes. Murió el pontífice Lucio Valerio Flaco, y fue elegido Quinto Fabio Labeón para reemplazarlo. [7] Y el triúnviro epulón[382] Publio Manlio, que había regresado hacía poco de la Hispania ulterior; para ocupar su plaza fue elegido triúnviro, por cooptación, Quinto Fulvio, hijo de Marco, que llevaba aún la pretexta[383]. [8] Con motivo de la elección del sustituto para ocupar la plaza de Gneo Cornelio Dolabela como rey de los sacrificios[384] hubo un enfrentamiento entre el pontífice máximo Gayo Servilio y el duúnviro naval Lucio Cornelio Dolabela, a quien el pontífice exigía, para

---

[381] El Adriático.

[382] Encargado de los banquetes rituales de Júpiter; el colegio fue instituido en el año 197 a. C.; cf. XXXIII 42, 1.

[383] Señal, en este caso, de minoría de edad.

[384] Debía ser patricio; puesto vitalicio incompatible con cualquier otro cargo; por encima de todos los sacerdotes menos del pontífice máximo. Cf. II 2, 1-2.

[9] Recusantique id facere ob eam rem multa duumviro dicta a pontifice, deque ea cum provocasset certatum ad populum. [10] Cum plures iam* tribus intro vocatae dicto esse audientem pontifici duumvirum iuberent, multamque remitti, si magistratu se abdicasset, vitium* de caelo quod comitia turbaret, intervenit. Religio inde fuit pontificibus inaugurandi Dolabellae.

consagrarlo, que presentara la dimisión de su cargo. [9] Al negarse a hacerlo el duúnviro, el pontífice le impuso una multa que fue objeto de debate ante el pueblo, dado que aquél apeló. [10] Ya habían sido llamadas a votar varias tribus y se pronunciaban en el sentido de que el duúnviro obedeciera al pontífice y se le condonara la sanción si dimitía de su cargo, cuando sobrevino una señal del cielo que indicaba un vicio de forma dejando sin efecto los comicios. Debido a ellos, los pontífices tuvieron escrúpulos religiosos para consagrar a Dolabela.

[11] P. Cloelium Siculum inaugurarunt, qui secundo loco nominatus* erat. Exitu anni et C. Servilius Geminus pontifex maximus decessit: idem decemvir sacrorum fuit. Pontifex in locum eius a collegio cooptatus est Q. Fulvius Flaccus: [12] creatus* inde* pontifex maximus M.* Aemilius Lepidus, cum multi clari viri petissent; et decemvir sacrorum Q. Marcius Philippus in eiusdem locum est cooptatus.
[13] Et augur Sp. Postumius Albinus decessit: in locum eius P. Scipionem, filium Africani, augures cooptarunt. Cumanis eo anno petentibus permissum ut publice Latine loquerentur et praeconibus Latine vendendi ius esset.

[11] Consagraron a Publio Clelio Sículo, que había sido propuesto en segundo lugar. A finales del año falleció asimismo el pontífice máximo Gayo Servilio Gémino, que también había sido decénviro de los sacrificios. [12] El colegio eligió por cooptación a Quinto Fulvio Flaco para ocupar su lugar; después fue elegido pontífice máximo Marco Emilio Lépido, a pesar de haber presentado su candidatura muchos hombres ilustres, y para ocupar su puesto fue elegido decénviro de los sacrificios, por cooptación, Quinto Marcio Filipo. [13] También falleció el augur Espurio Postumio Albino; para reemplazarlo, los augures eligieron por cooptación a Publio Escipión, hijo del Africano. Aquel año los cumanos pidieron autorización que les fue concedida, para utilizar el latín como lengua oficial[385], y a los pregoneros se les concedió el derecho de hacer las ventas en latín.

[XL 43, 1] Pisanis agrum pollicentibus quo Latina colonia deduceretur, gratiae ab senatu actae; triumviri creati ad eam rem Q. Fabius Buteo M. et* P. Popilii* Laenates. [2] A C. Maenio praetore, cui provincia Sardinia cum evenisset, additum erat ut quaereret de veneficiis longius ab urbe decem milibus passuum, litterae adlatae, se iam tria milia hominum damnasse, [3] et crescere sibi quaestionem indiciis: aut eam sibi esse deserendam* aut provinciam dimittendam.

[43] El senado dio las gracias a los pisanos que ofrecían un territorio en el que fundar una colonia latina; a tal efecto fueron elegidos triúnviros Quinto Fabio Buteón y Marco y Publio Popilio Lenate. [2] Remitida por el pretor Gayo Menio, al que había tocado en suerte la provincia de Cerdeña y además se había encargado que hiciera una investigación acerca de los envenenamientos ocurridos a más de diez millas de Roma, llegó una carta informando de que había condenado ya a más de tres mil hombres, [3] y que, debido a las denuncias, la investigación se ampliaba; que, o bien la abandonaba o bien renunciaba a su provincia.

[385] Habían adoptado la lengua de los oscos, tras su originaria etapa de influencia griega.

[4] Q. Fulvius Flaccus ex Hispania rediit Romam cum magna fama gestarum rerum; qui cum extra urbem triumphi causa esset, consul est creatus cum L. Manlio Acidino, [5] et post paucos dies cum militibus quos secum deduxerat triumphans urbem est invectus. [6] Tulit in triumpho coronas aureas centum viginti quattuor: praeterea auri pondo triginta unum, argenti infecti...* et signati Oscensis nummum centum septuaginta tria milia ducentos. [7] Militibus de praeda quinquagenos denarios dedit, duplex centurionibus, triplex equiti, tantundem sociis Latini nominis, et stipendium omnibus duplex.

[4] Quinto Fulvio Flaco retornó de Hispania a Roma lleno de prestigio por sus hazañas. Mientras permanecía fuera de la ciudad a la espera del triunfo fue elegido cónsul[386] junto con Lucio Manlio Acidino, [5] y pocos días después entró en triunfo en Roma acompañado por los soldados que había traído consigo. [6] Llevó en el desfile ciento veinticuatro coronas de oro, ademaś de treinta y una libras de oro,***[387] de plata sin labrar, y ciento setenta y tres mil monedas de plata acuñada en Osca[388]. [7] A cuenta del botín dio cincuenta denarios a cada soldado el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, las mismas cantidades a los aliados de derecho latino, y doble paga a todos.

[**XL** 44, 1] Eo anno rogatio primum lata est ab L. Villio* tribuno plebis, quot annos nati quemque magistratum peterent caperentque. Inde cognomen* familiae inditum ut Annales appellarentur.
[2] Praetores quattuor post multos annos lege Baebia creati, quae* alternis quaternos iubebat creari. Hi facti Cn. [3] Cornelius Scipio C. Valerius Laevinus Q. et P. Mucii Q.* F. Scaevolae. Q. Fulvio et L. Manlio consulibus eadem provincia* quae superioribus, pari numero copiae peditum equitum, civium sociorum decretae. [4] In Hispaniis duabus Ti. Sempronio et L. Postumio cum iisdem exercitibus quos haberent prorogatum imperium est; [5] et in supplementum consules scribere iussi ad tria milia peditum Romanorum, trecentos equites, quinque milia sociorum Latini nominis et quadringentos equites.

[44] Aquel año fue presentada por primera vez, por el tribuno de la plebe Lucio Vilio, una proposición de ley que establecía la edad con la que se podía optar a cada una de las magistraturas y ejercerlas. De ahí le vino el sobrenombre a los miembros de su familia, llamados Anales. [2] Después de muchos años se eligieron cuatro pretores de acuerdo con la ley Bebia, que establecía que cada dos años se eligieran cuatro. Fueron elegidos Gneo Cornelio Escipión, Gayo Valerio Levino, y Quinto y Publio Mucio Escévola, hijos de Quinto. [3] A los cónsules Quinto Fulvio y Lucio Manlio les fue asignada la misma provincia[389] que a los del año anterior, con el mismo contingente de tropas de infantería y caballería, de ciudadanos y aliados. [4] En las dos Hispanias se les prorrogó el mando a Tiberio Sempronio y Lucio Postumio con los mismos ejércitos que tenían, [5] y los cónsules recibieron orden de reclutar, como complemento, aproximadamente tres mil romanos de infantería y trescientos de caballería, y cinco mil aliados latinos de infantería y cuatrocientos de caballería.

[6] P. Mucius Scaevola urbanam sortitus provinciam est et ut idem quaereret de

[6] A Publio Mucio Escévola le tocó en suerte la pretura urbana y la investigación de los

[386] Para el año 179.
[387] Falta el numeral.
[388] Huesca. Es el conocido *argentum oscense*.
[389] Liguria.

veneficiis in urbe et propius urbem decem milia passuum, [7] Cn. Cornelius Scipio peregrinam, Q. Mucius Scaevola Siciliam, C. Valerius Laevinus Sardiniam. [8] Q. Fulvius consul priusquam ullam rem publicam ageret, liberare et se et rem publicam religione votis solvendis dixit velle. [9] Vovisse, quo die postremum* cum Celtiberis pugnasset, ludos Iovi optimo maximo et aedem Equestri Fortunae sese facturum: in eam rem sibi pecuniam collatam esse ab Hispanis.

envenenamientos cometidos en Roma o en un radio de diez millas; [7] la pretura peregrina correspondió a Gneo Cornelio Escipión, Sicilia a Quinto Mucio Escévola, y Cerdeña a Gayo Valerio Levino. [8] El cónsul Quinto Fulvio declaró que antes de realizar ningún acto oficial quería liberarse y liberar al Estado de obligaciones religiosas cumpliendo las promesas votivas; [9] que el día de su último combate contra los celtíberos había prometido con voto la celebración de unos juegos en honor de Júpiter Óptimo Máximo y la construcción de un templo a la Fortuna Ecuestre; y que con ese objeto había reunido dinero aportado por los hispanos.

[10] Ludi decreti et ut duumviri ad aedem locandam crearentur. De pecunia finitur ne maior ludorum causa* consumeretur quam quanta Fulvio Nobiliori post Aetolicum bellum ludos facienti* decreta esset; [11] neve quid ad eos ludos arcesseret cogeret acciperet faceret adversus id senatus consultum quod L. Aemilio Cn. Baebio consulibus de ludis factum esset.

[10] Se aprobó la celebración de los juegos y el nombramiento de duúnviros para adjudicar la construcción del templo. En cuanto al presupuesto, se estableció como tope para gastar en los juegos la suma que se había asignado a Fulvio Nobílior para la celebración de los juegos tras la guerra de Etolia; [11] además, para estos juegos, no recabaría, impondría o aceptaría contribución alguna ni haría nada que contraviniese el senadoconsulto referente a los juegos que había sido promulgado durante el consulado de Lucio Emilio y Gneo Bebio[390].

[12] Decreverat id senatus propter effusos sumptus factos in ludos Ti. Sempronii aedilis, qui graves non modo Italiae ac sociis Latini nominis, sed etiam provinciis externis fuerant.

[12] El senado había tomado aquella decisión por lo excesivo de los gastos que se habían hecho con motivo de los juegos del edil Tiberio Sempronio, que había representado una pesada carga no sólo para Italia y los aliados de derecho latino sino incluso para las provincias de fuera de Italia.

[XL 45, 1] Hiems eo anno nive saeva et* omni tempestatum genere fuit: arbores quae obnoxiae frigoribus sunt, deusserat cunctas; et eadem aliquanto quam alias longior fuit.
[2] Itaque Latinas nox* subito coorta et intolerabilis tempestas in monte turbavit, instaurataeque sunt ex decreto pontificum. [3] Eadem tempestas et in Capitolio aliquot signa prostravit* fulminibusque complura loca deformavit, aedem Iovis Tarracinae, aedem Albam* Capuae portamque

[45] El invierno de aquel año fue muy crudo a causa de la nieve y de toda clase de inclemencias: había abrasado toda la vegetación que soporta mal las bajas temperaturas, y además fue bastante más largo que el de otros años.
[2] Y así, un súbito oscurecimiento del día y una tempestad insoportable interrumpieron las Ferias Latinas en el monte Albano, y fueron reinauguradas en virtud de un decreto de los pontífices. [3] La misma tempestad derribó también varias estatuas en el Capitolio y deterioró con sus rayos numerosas edificaciones: el templo de Júpiter en Tarracina, el templo Blanco y la Puerta Romana en Capua; en

[390] En el año 182 (XXXIX 56, 4).

Romanam; muri pinnae aliquot loci* decussae erant.
[4] Haec inter prodigia nuntiatum et ab Reate tripedem natum mulum. [5] Ob ea decemviri iussi adire libros edidere, quibus diis et quot hostiis sacrificaretur, et ut* supplicatio diem unum esset.

muchos sitios fueron abatidas las almenas de las murallas.
[4] Mientras ocurrían estos prodigios llegó también de Reate la noticia de que había nacido un mulo de tres patas. [5] Instados a consultar los Libros a causa de estos fenómenos, los decénviros indicaron a qué dioses y con cuántas víctimas se celebrarían sacrificios, y prescribieron un día de rogativas. [6] A continuación se celebraron con gran fastuosidad durante diez días los juegos prometidos con voto por el cónsul Quinto Fulvio. Después tuvieron lugar las elecciones de censores, resultaron elegidos el pontífice máximo Marco Emilio Lépido y Marco Fulvio Nobílior, el que había triunfado sobre los etolios. [7] Entre estos destacados personajes había una enemistad personal que se había manifestado a menudo en numerosos y violentos enfrentamientos tanto en el senado como delante del pueblo.

[6] Ludi deinde votivi Q. Fulvii consulis per dies decem magno apparatu facti. Censorum inde comitia habita: creati M. Aemilius Lepidus pontifex maximus et M. Fulvius Nobilior, qui ex Aetolis triumphaverat.
[7] Inter hos viros nobiles inimicitiae erant, saepe multis et in senatu et ad populum atrocibus celebratae certaminibus.

[8] Comitiis confectis, ut traditum* antiquitus est, censores in Campo ad aram Martis sellis curulibus consederunt; quo repente principes senatorum cum agmine venerunt civitatis, inter quos Q. Caecilius Metellus verba fecit:

[8] Finalizados los comicios, los censores, siguiendo la vieja tradición, tomaron asiento en las sillas curules en el Campo de Marte junto al altar de este dios. De pronto se presentaron allí los senadores principales con una comitiva de ciudadanos, y uno de ellos, Quinto Cecilio Metelo, tomó la palabra.

[**XL** 46, 1] "Non obliti sumus, censores, vos paulo ante ab universo populo Romano moribus nostris praepositos esse, et nos a vobis et admoneri et regi, non vos a nobis debere. [2] Indicandum tamen est quid omnes bonos in vobis aut offendat aut certe mutatum malint.*
[3] Singulos cum intuemur, M. Aemili, M. Fulvi, neminem hodie in civitate habemus quem, si revocemur in suffragium, velimus vobis praelatum* esse.

[46] «No hemos olvidado, censores, que hace poco el pueblo romano en su conjunto os ha confiado el gobierno de nuestras costumbres, y que somos nosotros los que debemos ser corregidos y dirigidos por vosotros, no vosotros por nosotros. [2] Es preciso señalar, sin embargo, lo que en vosotros desagrada a todos los hombres de bien, o que en todo caso preferirían que se enmendase. [3] Si nos fijamos en cada uno de vosotros por separado, Marco Emilio y Marco Fulvio, no contamos con nadie entre la ciudadanía a quien quisiéramos dar preferencia sobre vosotros en el caso de que fuéramos llamados de nuevo a votar.

[4] Ambo cum simul aspicimus, non possumus non* vereri, ne male comparati sitis, nec tantum rei publicae prosit, quod omnibus nobis egregie placetis, quam quod alter alteri displicetis, noceat.
[5] Inimicitias per annos multos vobis ipsis graves et atroces geritis, quae periculum est ne ex hac die nobis et rei publicae quam

[4] Pero cuando nos fijamos en los dos juntos no podemos sustraernos al temor a que forméis una mala pareja, y más que constituir un bien para el Estado el hecho de que seáis muy del agrado de todos nosotros, sea un inconveniente por el hecho de que no sois uno del agrado del otro. [5] Desde hace muchos años mantenéis una enemistad feroz y perjudicial para vosotros mismos, y existe el peligro

vobis graviores fiant. [6] De quibus causis hoc timeamus, multa succurrunt, quae dicerentur,* nisi forte implacabiles furores* implicaverint animos vestros.

[7] Has ut hodie, ut in isto templo finiatis simultates, quaesumus vos universi, et quos coniunxit suffragiis suis populus Romanus, hos etiam reconciliatione gratiae coniungi a nobis sinatis; [8] uno animo uno consilio legatis* senatum, equites recenseatis, agatis censum, lustrum condatis; quod in omnibus fere precationibus nuncupabitis* verbis [9] 'ut ea res mihi collegaeque meo bene et feliciter eveniat,' id ita ut vere, ut ex animo velitis evenire, efficiatisque ut quod deos precati eritis, id vos velle etiam homines credamus. [10] T. Tatius et Romulus, in cuius urbis medio foro acie hostes concurrerant, ibi concordes regnarunt.

[11] Non modo simultates sed bella quoque finiuntur: ex infestis hostibus plerumque socii fideles, interdum etiam cives fiunt. Albani diruta Alba Romam traducti sunt, Latini* Sabini in civitatem accepti.

[12] Volgatum illud, quia verum erat, in proverbium venit, amicitias immortales, mortales* inimicitias debere esse.

[13] Fremitus ortus cum assensu, deinde universorum voces idem petentium confusae in unum orationem interpellarunt. [14] Inde Aemilius questus cum alia, tum bis* a M. Fulvio se certo consulatu deiectum: Fulvius contra queri se ab eo semper lacessitum et in probrum suum sponsionem factam.

[15] Tamen ambo significare, si alter vellet, se in potestate tot principum civitatis futuros. [16] Omnibus instantibus* qui aderant dexteras* fidemque dedere remittere vere ac finire odium. Deinde collaudantibus cunctis deducti sunt in Capitolium. Et cura* super tali re

de que a partir de hoy resulte más dañina para nosotros y para el Estado que para vosotros. [6] Sobre las razones que dan pie a nuestros temores me vienen a la mente muchas cosas que se podrían decir a no ser que atenazase vuestros corazones una rabia[391] implacable. [7] Todos a una os pedimos que hoy, y en este lugar consagrado, pongáis fin a estos rencores, y que nos permitáis unir también con la reconciliación a aquellos que el pueblo romano ha unido con sus votos; [8] que con el mismo criterio y una misma voluntad hagáis la lista del senado, reviséis el censo de los caballeros, hagáis el censo y cerréis el lustro; [9] que deseéis de verdad y de corazón que se hagan realidad las palabras que pronunciaréis en casi todas las plegarias, 'que este acto tenga un resultado bueno y favorable para mi colega y para mí', y hagáis que la gente se crea que también vosotros queréis lo que habéis pedido a los dioses. [10] Tito Tacio y Rómulo reinaron en armonía en una ciudad en la que habían librado una batalla campal, en pleno foro, como enemigos.

[11] No sólo las enemistades personales sino incluso las guerras tienen su final; enemigos encarnizados pasan a ser, muy a menudo, aliados fieles, y a veces incluso conciudadanos. Tras la destrucción de Alba, los albanos fueron trasladados a Roma; los latinos, los sabinos, recibieron el derecho de ciudadanía. [12] Llegó a ser un proverbio, porque era una verdad, la opinión común de que deben ser inmortales las amistades, y mortales las enemistades.» [13] Surgieron murmullos de aprobación, después las voces de todos pidiendo lo mismo confundidas en una sola interrumpieron el discurso. [14] Luego, Emilio se quejó entre otras cosas de haber sido desbancado dos veces por Marco Fulvio cuando tenía seguro el consulado. Fulvio, por su parte, se quejaba de haber sido provocado permanentemente por el otro, y de la organización de una apuesta en descrédito suyo. [15] No obstante, uno y otro daban a entender que, si el otro quería, se plegarían a la voluntad de tantos ciudadanos eminentes. [16] A instancias de todos los presentes se dieron la mano comprometiéndose a deponer definitivamente sus rencores. Después fueron acompañados hasta el Capitolio entre las enhorabuenas generales. El senado aprobó y alabó

[391] Seguimos la propuesta de Madvig, *furores*, en lugar de *f ueritis*.

principium et facilitas censorum egregie comprobata ab senatu et laudata est.
[17] Censoribus deinde postulantibus ut pecuniae summa sibi, qua in opera publica uterentur attribueretur,* vectigal annuum decretum est.

calurosamente tanto el interés de los principales sobre la cuestión como la flexibilidad de los censores. [17] Luego, cuando éstos solicitaron la asignación de una suma de dinero para emplearla en obras públicas, se les asignó el producto de los impuestos de un año.

Hispania: toma de Alce por Graco. Derrota de los celtíberos

[**XL** 47, 1] Eodem anno in Hispania L. Postumius et Ti. Sempronius propraetores comparaverunt ita inter* se, ut in Vaccaeos per Lusitaniam iret Albinus, in Celtiberiam inde reverteretur; Gracchus, si maius ibi* bellum esset, in ultima Celtiberiae penetraret....* [2] Mundam urbem primum vi cepit, nocte ex improvise aggressus. Acceptis deinde* obsidibus praesidioque imposito castella oppugnare, agros* urere, donec ad praevalidam aliam urbem —Certimam appellant Celtiberi— pervenit. [3] Ubi cum iam opera admoveret, veniunt legati ex oppido, quorum sermo antiquae simplicitatis fuit, non dissimulantium bellaturos, si vires essent.

[4] Petierunt enim, ut sibi in castra Celtiberorum ire liceret ad auxilia accienda:* si non impetrassent, tum separatim ab* illis se consulturos. Permittente Gracchο ierunt et post paucis diebus alios decem legatos secum adduxerunt. [5] Meridianum tempus erat. Nihil prius petierunt a praetore quam ut bibere sibi iuberet dari. Epotis primis poculis iterum poposcerunt, magno risu circumstantium in tam rudibus et moris omnis ignaris ingeniis. [6] Tum maximus natu ex iis missi sumus inquit a gente nostra qui sciscitaremur qua tandem re fretus arma nobis inferres. [7] Ad hanc percunctationem Gracchus exercitu se egregio fidentem venisse respondit; quem

[47] Aquel mismo año, en Hispania, los protretores Lucio Postumio y Tiberio Sempronio decidieron de mutuo acuerdo que Albino marchase contra los vacceos a través de Lusitania, y que luego volviese a Celtiberia; si aquí estallaba una guerra más importante, Graco estaría en la zona más lejana de Celtiberia. [2] Éste tomó primero por asalto la ciudad de Munda atacando de noche y por sorpresa. Luego, después de recibir rehenes y establecer una guarnición, se dedicó a atacar los poblados fortificados y a quemar las cosechas hasta que llegó a otra ciudad muy bien fortificada que los celtíberos llaman Cértima[392]. [3] Allí, cuando ya estaba aproximando las máquinas de asedio, se presentaron unos enviados de la plaza; sus palabras tuvieron la franqueza de los antiguos, sin tratar de ocultar que tenían intención de hacer la guerra si contaban con medios. [4] Pidieron, pues, permiso para ir al campamento de los celtíberos a buscar refuerzos; en caso de no conseguirlos, tomarían una decisión independientemente de éstos. Partieron con el permiso de Graco y a los pocos días trajeron con ellos a otros diez enviados. [5] Era mediodía. Lo primero que pidieron al pretor fue que diese la orden de que les diesen de beber. Apurada la primera copa pidieron otra, entre las carcajadas de los presentes por lo primitivo de su carácter y su absoluta ignorancia de cómo comportarse. [6] A continuación el de más edad dijo: «Nos ha enviado nuestro pueblo para averiguar qué es en definitiva lo que te da confianza para atacarnos». [7] A esta pregunta respondió Graco que había venido con la confianza puesta en un ejército excepcional; si querían comprobarlo por sí mismos para llevar a los

---

[392] Livio sitúa Munda y Cértima en Celtiberia. De ahí que Schulten emplace Munda en la comarca de Almazán, en el alto Duero, sin poder precisar la localización de Cértima. Pero los únicos topónimos conocidos con esos nombres estaban en la Bética (Munda, hoy Montilla; Cértima, hoy Cártama, en Málaga). La campaña de Graco pudo, pues, haberse extendido en esa dirección lejos de Celtiberia.

si ipsi visere velint, quo certiora ad suos referant, potestatem se eis facturum esse. [8] Tribunisque militum imperat ut* ornari omnes copias peditum equitumque et decurrere iubeant* armatas. Ab hoc spectaculo legati dimissi* deterruerunt suos ab auxilio circumsessae urbi ferendo. [9] Oppidani cum ignes nocte e* turribus nequiquam, quod signum convenerat, sustulissent, destituti ab unica spe auxilii in deditionem venerunt. [10] Nummum quater et viciens ab iis est exactum, quadraginta nobilissimi equites, nec obsidum nomine — nam militare iussi sunt — , et tamen re ipsa ut pignus fidei essent.

suyos una información más segura, les daría esa oportunidad. [8] Y manda a los tribunos militares que transmitan la orden de que se equipen todas las tropas de infantería y caballería y maniobren con sus armas. Los enviados, despedidos al terminar esta demostración, disuadieron a los suyos de prestar ayuda a la ciudad sitiada. [9] Los habitantes de la plaza, después de tener en balde fuegos encendidos en las torres durante la noche, que era la señal convenida, perdieron la única esperanza de ayuda y se rindieron. [10] Se les exigieron dos millones cuatrocientos mil sestercios y cuarenta de sus más nobles caballeros, no en calidad de rehenes, pues se les ordenó servir a las armas, pero sí de hecho para que sirvieran de garantía de su fidelidad.

[**XL** 48, 1] Inde iam duxit ad Alcen urbem ubi castra Celtiberorum erant, a quibus venerant nuper legati.
[2] Eos cum per aliquot dies, armaturam levem immittendo* in stationes, lacessisset parvis proeliis, in dies maiora certamina serebat, ut omnes extra munitiones eliceret.

[3] Ubi quod petebat satis* sensit effectum, auxiliorum praefectis imperat ut contracto certamine, tamquam multitudine superarentur, repente tergis datis ad castra effuse fugerent; ipse intra vallum ad omnes portas instruxit copias.

[4] Haud multum temporis intercessit, cum ex composite refugientium suorum agmen, post effuse sequentes barbaros conspexit.

[5] Instructam ad hoc ipsum intra vallum habebat aciem. Itaque tantum moratus ut suos refugere in castra libero introitu sineret, clamore sublato simul omnibus portis erupit. Non sustinuere* impetum necopinatum hostes.

[6] Qui ad castra oppugnanda venerant, ne sua quidem tueri potuerunt: nam extemplo

[48] De allí marchó inmediatamente hacia la ciudad de Alce[393], en la que se encontraba el campamento de los celtíberos de donde habían llegado hacía poco emisarios. [2] Después de provocarlos durante unos cuantos días a base de escaramuzas lanzando las tropas ligeras contra sus puestos de avanzada, iba trabando combates cada día más importantes para hacer salir a todos fuera de las fortificaciones.
[3] Cuando notó que había conseguido en medida suficiente lo que pretendía, ordenó a los prefectos de las tropas auxiliares que después de entablar el combate, como si los desbordara la superioridad numérica, dieran la vuelta de repente y huyeran en desbandada en dirección al campamento, y él a su vez formó las tropas junto a todas las puertas en el interior de la empalizada. [4] No había transcurrido mucho tiempo cuando vio a sus hombres que volvían huyendo, según el plan previsto, y detrás a los bárbaros persiguiéndolos en desorden.
[5] Precisamente para esta situación tenía formado a su ejército dentro de la empalizada. Por eso, después de esperar lo justo para dejar a los suyos libre la entrada a fin de que se refugiaran en el campamento, salió de pronto por todas las puertas a la vez tras lanzar el grito de guerra. Los enemigos no aguantaron la inesperada carga.
[6] Los que habían venido a atacar el campamento ni siquiera fueron capaces de defender el suyo;

[393] En las cercanías de Campo de Criptana (Ciudad Real).

fusi fugati, mox intra vallum paventes compulsi, postremo exuuntur castris.

inmediatamente, en efecto, fueron dispersados y puestos en fuga, en breve fueron rechazados hasta el interior de su empalizada, despavoridos, y por último fueron despojados del campamento.

[7] Eo die novem milia hostium caesa; capti vivi trecenti viginti, equi centum duodecim, signa militaria triginta septem. De exercitu Romano centum novem ceciderunt.

[7] Aquel día resultaron muertos nueve mil enemigos, apresados vivos trescientos veinte, y capturados ciento doce caballos y treinta y siete enseñas militares. En el ejército romano hubo ciento nueve bajas.

[XL 49, 1] Ab hoc proelio Gracchus duxit ad depopulandam* Celtiberiam legiones. Et cum ferret passim cuncta atque ageret, populique alii voluntate alii metu iugum acciperent, centum tria oppida intra paucos dies in deditionem accepit, praeda potitus ingenti est. [2] Convertit inde agmen retro unde venerat ad Alcen, atque eam urbem oppugnare instititit. [3] Oppidani primum impetum hostium sustinuerunt; deinde cum iam non armis modo sed etiam operibus oppugnarentur, diffisi praesidio urbis in arcem universi concesserunt: [4] postremo et inde praemissis oratoribus in dicionem* se suaque omnia Romanis permiserunt. Magna inde praeda facta est. Multi captivi nobiles in potestatem venerunt, inter quos et Thurri filii duo et filia. [5] Regulus hic earum gentium erat, longe potentissimus omnium Hispanorum. Audita suorum clade, missis qui fidem venienti in castra ad Gracchum peterent, venit.

[6] Et primum quaesivit ab eo liceretne sibi* ac suis vivere. Cum praetor victurum respondisset,* quaesivit iterum si cum Romanis militare liceret.

[7] Id quoque Graccho permittente, sequar inquit vos adversus veteres socios meos, quoniam illos arma pro me piguit suscipere. * Secutus est inde Romanos, fortique ac fideli opera multis locis rem Romanam adiuvit.

[49] Tras esta batalla Graco marchó al frente de las legiones a devastar Celtiberia. Y como en todas partes se lo llevaba todo por delante y los pueblos aceptaban el yugo unos de buen grado y otros por miedo, en cosa de unos pocos días recibió la sumisión de ciento tres plazas y se hizo con un enorme botín. [2] Luego dio la vuelta con su ejército en dirección a Alce, su punto de partida, y comenzó el asedio a dicha plaza. [3] Sus habitantes aguantaron el primer asalto enemigo; después, como eran atacados no sólo con armas sino con obras de asedio, desesperando de poder defender la ciudad se refugiaron todos en la ciudadela; [4] por último, también desde allí enviaron parlamentarios y se entregaron ellos y todas sus posesiones a discreción de los romanos. Se cogió allí un gran botín. Cayeron en poder de los romanos muchos nobles cogidos prisioneros, entre ellos dos hijos y una hija de Turro. [5] Era éste un régulo de aquellos pueblos, el más poderoso con mucho de todos los hispanos. Al tener noticia del desastre de los suyos envió emisarios a pedir un salvoconducto para acudir al campamento a ver a Graco y después se presentó a él. [6] Lo primero que preguntó a Graco fue si se les permitía seguir vivo a él y a los suyos. El pretor contestó que viviría, y de nuevo preguntó si se le permitiría militar al lado de los romanos.

[7] Cuando Graco le hizo también esta concesión, dijo: «Os seguiré a vosotros en contra de mis antiguos aliados, dado que ellos han tenido reparos en empuñar[394] las armas para defenderme». Desde entonces siguió a los romanos y ayudó a la causa de Roma en muchas ocasiones con una valiosa y leal colaboración.

[394] Seguimos la propuesta textual de Haereus, *arma pro me piguit suscipere*.

[**XL** 50, 1] Ergavica inde, nobilis et potens civitas, aliorum circa populorum cladibus territa portas aperuit Romanis. [2] Eam deditionem oppidorum haud cum fide factam quidam auctores sunt: e qua regione abduxisset legiones, extemplo inde rebellatum, magnoque eum* postea proelio ad montem Chaunum cum Celtiberis a prima luce ad sextam horam diei signis collatis pugnasse, multos utrimque cecidisse; [3] nec aliud magnopere cur vicisse crederes fecisse* Romanos, nisi quod* postero die lacessierint* proelio manentes intra vallum, spolia* per totum diem legisse;* [4] tertio die proelio maiore iterum pugnatum et tum demum haud dubie victos Celtiberos castraque eorum capta et direpta esse.

[50] Después de esto, la célebre y poderosa ciudad de Ergavica[395], amedrentada por los desastres sufridos por otros pueblos del contorno, abrió sus puertas a los romanos. [2] Según algunos historiadores, la rendición de aquellas ciudades no fue sincera: en cuanto Graco retiraba sus legiones de una comarca, inmediatamente se reemprendían allí las hostilidades; y más tarde libró una dura batalla campal contra los celtíberos junto al monte Cauno[396] desde la hora primera hasta la sexta, siendo muchos los caídos en ambos bandos; [3] además, los romanos no hicieron nada especial que diera pie a pensar que habían resultado vencedores, si se exceptúa el hecho de que al día siguiente provocaron a combate a los enemigos que se mantenían dentro de la empalizada, y durante todo el día estuvieron recogiendo despojos; [4] al otro día se libró una nueva batalla, más reñida, y por fin entonces los celtíberos fueron derrotados con toda claridad y su campamento fue tomado y saqueado.

[5] Viginti duo milia hostium eo die esse caesa, plus trecentos captos, parem fere equorum numerum, et signa militaria septuaginta duo. Inde debellatum* veramque pacem, non fluxa ut ante fide Celtiberos fecisse.*

[5] Habrían muerto aquel día veintidós mil enemigos, siendo apresados más de trescientos y aproximadamente el mismo número de caballos y setenta y dos enseñas militares. Con ello se habría resuelto definitivamente la guerra, y los celtíberos habrían respetado de verdad la paz, no con una lealtad fluctuante como anteriormente.

[6] Eadem aestate et L. Postumium in Hispania ulteriore* bis cum Vaccaeis egregie pugnasse scribunt: ad triginta et quinque milia hostium occidisse et castra expugnasse.* [7] Propius vero est serius in provinciam pervenisse quam ut ea aestate potuerit res gerere.

[6] Según escriben, también durante el mismo verano Lucio Postumio combatió con éxito en dos ocasiones contra los vacceos en la Hispania ulterior, dio muerte a cerca de treinta y cinco mil enemigos y tomó por asalto su campamento. [7] Está más cercana a la verdad la versión de que llegó demasiado tarde a la provincia como para operar durante aquel verano[397].

Roma: actuación de los censores

[**XL** 51, 1] Censores fideli concordia senatum legerunt. * Princeps lectus est ipse censor M. Aemilius Lepidus pontifex maximus: tres eiecti de senatu; retinuit quosdam Lepidus a collega praeteritos.

[51] Los censores revisaron la lista del senado manteniéndose fieles a su buen entendimiento. Fue elegido cabeza de lista el propio censor Marco Emilio Lépido, pontífice máximo; fueron tres los excluidos del senado; Lépido mantuvo a algunos

[395] En las proximidades de Saelices (Cuenca).
[396] Podría ser el Moncayo.
[397] Parece contradecirse con 39, 3.

[2] Opera ex pecunia attributa divisaque inter se haec fecerunt.* Lepidus molem ad Tarracinam, ingratum opus, quod praedia habebat ibi privatamque publicae rei impensam inseruerat;* [3] theatrum et proscaenium ad Apollinis, aedem Iovis in Capitolio, columnasque circa poliendas albo locavit; et ab his columnis, quae incommode opposita videbantur, signa amovit clipeaque de columnis et signa militaria adfixa omnis generis dempsit.

[4] M. Fulvius plura et maioris locavit usus: portum et pilas pontis in Tiberi, quibus* pilis fornices post aliquot annos P. Scipio Africanus et L. Mummius censores locaverunt imponendos; [5] basilicam post argentarias novas et forum piscatorium circumdatis tabernis quas vendidit in privatum; [6] et* porticum extra portam Trigeminam, et aliam post navalia et ad fanum Herculis et post Spei ad Tiberim et ad* aedem Apollinis Medici.

[7] Habuere et in promiscuo praeterea* pecuniam: ex ea communiter locarunt aquam adducendam fornicesque faciendos. Impedimento operi fuit M. Licinius Crassus, qui per fundum suum duci non est passus.

[8] Portoria quoque et vectigalia iidem multa instituerunt. Complura sacella publicaque loca,* occupata a privatis, publica sacraque ut essent paterentque* populo curarunt. [9] Mutarunt suffragia regionatimque generibus hominum causisque et quaestibus tribus discripserunt. *

que no habían sido incluidos por su colega. [2] Las obras que construyeron con el dinero que se les había asignado y que se habían repartido fueron las siguientes: Lépido, una canalización cerca de Tarracina, obra muy criticada porque allí había terrenos que le pertenecían y había cargado al erario público un gasto privado; [3] construyó un teatro y un proscenio junto al templo de Apolo; adjudicó los trabajos de pulimentado y enlucido del templo de Júpiter del Capitolio y de las columnas de alrededor, y retiró de entre estas columnas las estatuas que se veía que estaban mal colocadas, y quitó los escudos y las enseñas militares de todas clases que estaban colgadas allí. [4] Marco Fulvio adjudicó más obras, y de mayor utilidad: un embarcadero y los pilares de un puente sobre el Tíber —los censores Publio Escipión y Lucio Mumio adjudicaron algunos años más tarde[398] la colocación de arcadas sobre dichos pilares—; [5] una basílica detrás de las nuevas tiendas de cambio y una plaza del pescado rodeada de puestos que vendió a particulares; [6] un pórtico fuera de la puerta Trigémina y otros detrás de los astilleros, junto al templo de Hércules, detrás del templo de la Esperanza, junto al Tíber y junto al templo de Apolo Médico. [7] Tuvieron también fondos de utilización conjunta con lo que adjudicaron colegiadamente un acueducto y la construcción de sus arcadas. A esta obra se opuso Marco Licinio Craso, no autorizando la construcción a través de una finca de su propiedad.

[8] Los mismos censores crearon también muchos impuestos de aduana y otras tasas. Se ocuparon de devolver su carácter público y sagrado a muchos santuarios y recintos de los que se habían apropiado los particulares, y los abrieron al público.

[9] Modificaron el sistema electoral, y reordenaron las tribus por distritos tomando como base la clase, la situación y la renta de las personas.

[**XL** 52, 1] Et alter ex censoribus M. Aemilius petiit ab* senatu ut sibi dedicationis causa* templorum reginae Iunonis et Dianae, quae bello Ligustino ante annis octo vovisset, pecunia ad ludos

[52] Por otra parte, uno de los censores, Marco Emilio, solicitó del senado la asignación de fondos para unos juegos con motivo de la dedicación de los templos de Juno Reina y de Diana que había prometido con voto hacía ocho años durante la

[398] Fueron censores en el año 142.

decerneretur. [2] Viginti milia aeris decreverunt. [3] Dedicavit eas aedes, utramque in circo Flaminio, ludosque scaenicos triduum post dedicationem templi Iunonis, biduum post Dianae, et singulos dies fecit in circo.

[4] Idem dedicavit aedem Larium* permarinum in Campo. Voverat eam annis undecim* ante L. Aemilius Regillus navali proelio adversus praefectos regis Antiochi. [5] Supra valvas templi tabula cum titulo hoc fixa est: Duello magno dirimendo, regibus subigendis,* patrandae pacis causa* haec pugna exeunti L. Aemilio M. Aemilii filio. . .* Auspicio imperio felicitate ductuque eius inter Ephesum Samum Chiumque, inspectante eopse* Antiocho, exercitu omni, equitatu elephantisque, classis regis Antiochi antehac invicta* fusa contusa fugataque est, [6] ibique eo die naves longae cum omnibus sociis captae quadraginta* duae. Ea pugna pugnata rex Antiochus regnumque....* Eius rei ergo aedem Laribus permarinis* vovit.

[7] Eodem exemplo tabula in aede Iovis in Capitolio supra valvas fixa est.

guerra ligustina[399]. [2] Se asignaron veinte mil ases. [3] Hizo la dedicación de los templos citados, ambos en el circo Flaminio, y ofreció unos juegos escénicos de tres días después de la dedicación del templo de Juno y de dos días después de la dedicación del de Diana, y unos juegos en el circo de un día de duración en cada caso. [4] Dedicó también él el templo de los lares del mar en el Campo de Marte. Lo había prometido con voto Lucio Emilio Regilo hacía once años[400] durante el combate naval contra los prefectos del rey Antíoco. [5] Encima de los batientes de la puerta del templo se fijó una placa con este texto: «A Lucio Emilio, hijo de Marco Emilio, que partió a resolver una importante guerra para someter a los reyes, esta batalla le sirvió de base para concluir la paz... bajo sus auspicios, su mando, su buena estrella y su dirección, entre Éfeso, Samos y Quíos, ante los ojos del propio Antíoco, de todo su ejército, de su caballería y sus elefantes, la hasta entonces invicta flota del rey Antíoco fue dispersada, aplastada y puesta en fuga, [6] y allí fueron capturadas aquel día cuarenta y dos naves de guerra con toda su dotación. Después de librarse aquella batalla, el rey Antíoco y su reino... Por esta victoria prometió con voto un templo a los lares del mar». [7] Se fijó otra placa con el mismo texto sobre la puerta del templo de Júpiter en el Capitolio.

Liguria

[**XL** 53, 1] Biduo, quo senatum legerunt censores, Q. Fulvius consul profectus in Ligures, per invios montes Ballistae* saltus cum exercitu transgressus, [2] signis collatis cum hoste pugnavit: neque tantum acie vicit sed castra quoque eodem die cepit. Tria milia ducenti hostium omnisque ea regio Ligurum in deditionem venit.

[3] Consul deditos in campestres agros deduxit, praesidiaque montibus imposuit. Celeriter et ex provincia litterae Romam venerunt: supplicationes ob eas res gestas

[53] Dos días después de que los censores hicieran la revisión del senado marchó el cónsul Quinto Fulvio para Liguria, [2] y atravesando con su ejército impracticables montes, valles[401] y desfiladeros, se enfrentó al enemigo en una batalla en toda regla, y aparte de vencerlo en el campo de combate tomó además su campamento aquel mismo día. Fueron muertos tres mil doscientos enemigos, y se sometió toda aquella región de Liguria. [3] El cónsul hizo que bajaran a las tierras del llano los que se habían sometido y colocó destacamentos en los montes. Rápidamente ***[402] llegó también una carta a Roma

[399] En el año 187, año de su consulado. Cf. XXXIX 2, 8 y 11.
[400] En la batalla de Mioseno, en 190 (XXXVII 29-30).
[401] Seguimos la lectura *uallesque et*, en lugar de *Ballistae*.
[402] Seguimos la propuesta de Madvig, que supone una breve laguna en el texto.

in triduum decretae sunt; [4] praetores quadraginta hostiis maioribus per supplicationes rem divinam fecerunt. Ab altero consule L. Manlio nihil memoria dignum in Liguribus est gestum.
[5] Galli Transalpini, tria milia hominum, in* Italiam transgressi, neminem bello lacessentes agrum a consulibus et senatu petebant ut pacati sub imperio populi Romani essent.
[6] Eos senatus excedere Italia iussit et consulem Q. Fulvium quaerere et animadvertere in eos qui principes et auctores transcendendi Alpes fuissent.

procedente de la provincia. Con motivo de aquellas gestas se decretaron tres días de acción de gracias; [4] los pretores celebraron sacrificios con víctimas adultas durante la acción de gracias. El otro cónsul, Lucio Manlio, no llevó a cabo en Liguria ninguna acción digna de mención. [5] Tres mil galos transalpinos que habían pasado a Italia sin llevar a cabo ninguna agresión armada contra nadie pedían a los cónsules y al senado un territorio para establecerse pacíficamente bajo la autoridad del pueblo romano. [6] El senado dio orden de que salieran de Italia y que el cónsul Quinto Fulvio hiciera una investigación y tomara medidas contra quienes hubieran sido los cabecillas e instigadores del paso de los Alpes.

Macedonia: muerte de Filipo

[**XL** 54, 1] Eodem anno Philippus rex Macedonum, senio et maerore consumptus post mortem filii, decessit. [2] Demetriade hibernabat, cum desiderio anxius filii, tum paenitentia crudelitatis suae.*

[3] Stimulabat* animum et alter filius haud dubie et sua et aliorum opinione rex, conversique in eum omnium oculi, et destituta senectus aliis exspectantibus suam mortem, aliis ne exspectantibus quidem.
[4] Quo magis angebatur, et* cum eo Antigonus Echecratis filius, nomen patrui Antigoni ferens, qui tutor Philippi fuerat, regiae vir maiestatis, nobili etiam pugna adversus Cleomenem Lacedaemonium clarus. [5] Tutorem eum Graeci, ut cognomine a ceteris regibus distinguerent, appellarunt. [6] Huius fratris filius Antigonus ex honoratis Philippi amicis unus incorruptus permanserat, eique ea fides nequaquam amicum Persea inimicissimum fecerat. [7] Is prospiciens animo quanto cum periculo suo hereditas regni ventura* esset ad Persea, ut primum labare animum regis et ingemiscere interdum filii desiderio sensit, nunc

[54] Aquel mismo año falleció Filipo, rey de Macedonia, agotado por la edad y el abatimiento consiguiente a la muerte de su hijo. [2] Estaba pasando el invierno en Demetríade atormentado por la añoranza de su hijo así como por los remordimientos de su propia crueldad.
[3] Torturaba su ánimo la idea de que su otro hijo era ya rey tanto en su propia opinión como en la de los demás sin ninguna duda, que estaban puestos en él los ojos de todos y a él mismo lo habían abandonado en su vejez, mientras unos estaban a la espera de su muerte y otros ni siquiera esperaban a que ésta llegase. [4] Con ello iba en aumento su angustia, y con él la de Antígono, hijo de Ececratis, que llevaba el nombre del Antígono[403] tío suyo que había sido tutor de Filipo, hombre de regia majestad, famoso además por una célebre batalla contra el lacedemonio Cleómenes. [5] Los griegos lo llamaron el Tutor para distinguirlo de los otros reyes por el sobrenombre. [6] Antígono, el hijo de su hermano, era el único de los altos dignatarios de Filipo que se había mantenido íntegro, y esta lealtad había convertido en su peor enemigo a Perseo, que ya no era precisamente un amigo. [7] Consciente del grave peligro que representaría para él el hecho de que la sucesión al trono recayera en Perseo, en cuanto notó que el ánimo del rey vacilaba y que a veces suspiraba por la añoranza de su hijo, se

---

[403] Antígono Dosón, que reinó en Macedonia desde el año 229 hasta el 200.

praebendo aures, nunc lacessendo etiam mentionem rei temere actae, saepe querenti querens et ipse aderat.

[8] Et cum multa, ut* adsolet, veritas praeberet* vestigia sui, omni ope adiuvabat, quo maturius omnia emanarent.

[9] Suspecti ut* ministri facinoris Apelles maxime et Philocles erant, qui Romam legati fuerant litterasque exitiales Demetrio sub nomine* Flaminini attulerant.

mantenía a su lado escuchándolo y otras veces sacando a colación algún comportamiento irreflexivo, uniéndose a menudo a las lamentaciones del rey. [8] Y mientras que la verdad, como suele ocurrir, iba manifestándose a través de muchos detalles, él colaboraba con todos los medios para que todo saliera a la luz más aprisa. [9] Los más sospechosos como instrumentos de la trama eran Apeles y Filocles, que habían ido a Roma como embajadores y habían sido los portadores de la carta fatal para Demetrio que llevaba el nombre de Flaminino.

[XL 55, 1] Falsas esse et a scriba vitiatas signumque adulterinum vulgo in regia fremebant. [2] Ceterum cum suspecta magis quam manifesta esset res, forte Xychus obvius fit Antigono, comprehensusque ab eo in regiam est perductus. Relicto eo custodibus Antigonus ad Philippum processit. [3] Multis inquit sermonibus intellexisse videor magno te aestimaturum, si scire vera omnia possis de filiis tuis, uter ab utro petitus fraude et insidiis esset.

[4] Homo unus omnium, qui nodum huius erroris exsolvere possit, in potestate tua est Xychus. Forte oblatum* perductumque in regiam vocari iube.

[5] Regi adductus primo ita negare inconstanter ut parvo metu admoto* paratum indicem esse appareret. Conspectum tortoris verberumque non sustinuit, ordinemque omnem facinoris legatorum ministeriique sui exposuit.

[6] Extemplo missi qui legatos comprehenderent, Philoclem qui praesens erat oppresserunt: Apelles missus ad Chaeream quendam persequendum* indicio Xychi audito in Italiam traiecit.

[7] De Philocle nihil certi vulgatum est: alii primo audaciter negantem,* postquam in conspectum adductus sit Xychus, non ultra tetendisse, alii tormenta etiam infitiantem perpessum affirmant.*

[55] En palacio era un rumor general que la carta era apócrifa, que había sido falsificada por un escriba y que el sello estaba manipulado. [2] Pero se trataba más de una sospecha que de un hecho probado, y casualmente entonces Xico se encontró con Antígono, y fue arrestado por éste y conducido a palacio. Antígono lo dejó todo en manos de los guardias y se adelantó a ver a Filipo. [3] «Me parece haber entendido a lo largo de numerosas conversaciones —dijo—, que significaría mucho para ti si pudieras saber toda la verdad con respecto a tus hijos, saber cuál de los dos fue víctima de la traición y las maquinaciones del otro. [4] La única persona en el mundo que puede desatar el nudo de esta intriga está en tu poder: Xico. Me encontré con él por casualidad y lo he traído al palacio; hazlo llamar.» [5] Conducido a presencia del rey, en principio negaba, pero con tan escasa convicción que resultaba evidente su disposición a declarar si se le metía un poco de miedo. No soportó la vista del torturador y los azotes, y reveló punto por punto el complot de los embajadores y su propia colaboración. [6] Inmediatamente se enviaron hombres para detener a los embajadores y sorprendieron a Filocles, que estaba en el lugar. Apeles, que había sido enviado en persecución de un tal Quereas, pasó a Italia al recibir la noticia de la delación de Xico. [7] No ha circulado ninguna versión segura con respecto a Filocles: unos sostienen que al principio se empecinó en negar, pero cuando condujeron a Xico a su presencia no mantuvo su postura, según otros persistió en su negativa a pesar de ser sometido a tortura.

[8] Philippo redintegratus est luctus geminatusque; et infelicitatem suam in* liberis graviorem quod alter superesset* censebat.

[8] El dolor de Filipo se reavivó y redobló, y pensaba que su desgracia a cuenta de sus hijos se había agravado por el hecho de que el superviviente era el otro.

[**XL** 56, 1] Perseus certior factus omnia* detecta esse, potentior quidem erat quam ut fugam necessariam duceret: [2] tantum ut procul abesset curabat, interim velut ab incendio flagrantis irae, dum Philippus viveret, se defensurus. Is* spe potiundi ad poenam corporis eius amissa, quod reliquum erat, id studere ne super impunitatem etiam praemio sceleris frueretur. [3] Antigonum* igitur appellat, cui et palam facti parricidii gratia obnoxius erat, et nequaquam pudendum aut paenitendum eum regem Macedonibus propter recentem patrui Antigoni gloriam fore censebat.
[4] Quando in eam fortunam veni, inquit* Antigone, ut orbitas mihi, quam alii detestantur parentes, optabilis esse debeat, regnum, quod a patruo tuo forti non solum fideli tutela eius custoditum et auctum etiam accepi, id tibi tradere in animo est.
[5] Te unum habeo quem dignum regno iudicem. Se neminem haberem, perire et exstingui id mallem quam Perseo scelestae fraudis praemium esse. [6] Demetrium excitatum ab inferis restitutumque credam mihi, si te, qui morti innocentis, qui meo infelici errori unus illacrimasti, in locum eius substitutum relinquam.

[7] Ab hoc sermone omni genere honoris producere eum non destitit. Cum in* Thracia Perseus abesset, circumire Macedoniae urbes principibusque Antigonum commendare; et si vita longior suppetisset, haud dubium fuit quin eum in possessione regni relicturus fuerit.
[8] Ab Demetriade profectus Thessalonicae plurimum temporis moratus fuerat. Inde cum Amphipolim venisset gravi morbo est implicitus.

[56] Perseo fue informado de que todo había sido descubierto pero tenía demasiado poder como para considerar necesario huir. [2] Simplemente se cuidaba de mantenerse a distancia, en la idea de defenderse como de un incendio de las llamas de la cólera de Filipo mientras éste viviera. Filipo, perdida la esperanza de apoderarse de él para castigarlo, recurría a lo único que le quedaba, evitar que aparte de la impunidad disfrutase también del fruto de su delito. [3] Llamó pues a Antígono, al que debía reconocimiento por haber puesto al descubierto el parricidio y del cual pensaba, además, que sería un rey del que no tendrían los macedonios que avengonzarse o sentirse pesarosos en modo alguno, habida cuenta de la reciente gloria de su tío Antígono. [4] «Desde el momento en que he llegado a una situación, Antígono —dijo—, en que debo desear la orfandad que otros padres lamentan, tengo la intención de dejarte el reino que recibí de tu tío, conservado e incluso engrandecido durante su valerosa y al mismo tiempo leal tutela.
[5] No tengo a nadie, aparte de ti, a quien considere digno de mi reino. Si no tuviera a nadie en absoluto, preferiría que el reino se perdiera y desapareciera antes de que constituyese para Perseo una recompensa por su criminal atentado. [6] Me parecerá que Demetrio ha vuelto de las profundidades y me ha sido devuelto si ocupando su puesto te dejo a ti, el único que derramaste lágrimas por la muerte de un inocente y por mi malhadada equivocación.» [7] Después de esta conversación no cesó de impulsarlo con toda clase de honores. Como Perseo se encontraba lejos, en Tracia, él recorría las ciudades de Macedonia y recomendaba a Antígono a los principales, y si hubiera contado con una vida más larga, no cabe duda de que lo habría dejado en posesión del reino.
[8] Después de partir de Demetríade se había demorado demasiado tiempo en Tesalónica. Cuando se trasladó de allí a Anfípolis se vio afectado por una grave enfermedad.

[9] Sed animo tamen aegrum magis fuisse quam corpore constat; curisque et vigiliis, cum identidem species et umbrae insontis interempti filii agitarent, extinctum esse cum diris execrationibus* alterius.

[9] Pero consta, no obstante, que su enfermedad era más moral que física, y que, debido a las preocupaciones y al insomnio, perseguido incesantemente por el espectro y la sombra del hijo que había muerto sin tener culpa, llegó a su final profiriendo terribles maldiciones contra el otro.

[10] Tamen admoveri potuisset Antigonus si aut adfuisset aut* statim palam facta esset mors regis.
[11] Medicus Calligenes qui curationi praeerat, non expectata morte regis, a primis desperationis notis nuntios per dispositos equos,* ita ut convenerat misit ad Perseum, et mortem regis in adventum eius omnes qui extra regiam erant, celavit.

[10] Con todo, Antígono habría podido ser promovido al trono si hubiera estado a su lado o si se hubiera hecho pública de inmediato la muerte del rey. [11] El médico Calígenes, encargado de su tratamiento, en cuanto aparecieron los primeros síntomas de que no había nada que hacer, sin esperar a la muerte del rey envió mensajeros a Perseo, tal como se había acordado, utilizando caballos preparados de antemano, y hasta su llegada ocultó la muerte del rey a todos los que se encontraban fuera del palacio.

Expedición de los bastarnas

[**XL** 57, 1] Oppressit igitur necopinantes ignarosque omnes Perseus et regnum scelere partum invasit. [2] Peropportuna mors Philippi fuit ad dilationem et ad vires bello subtrahendas. * Nam post paucis diebus gens Bastarnarum, diu sollicitata, ab suis sedibus magna peditum equitumque manu Histrum traiecit.*
[3] Inde praegressi qui nuntiarent regi, Antigonus et Cotto: Cotto* nobilis erat Bastarna, Antigonus* e regiis unus, saepe* cum ipso Cottone legatus ad concitandos Bastarnas missus. Haud procul Amphipoli fama inde* certi nuntii occurrerunt mortuum esse regem. Quae res omnem ordinem consilii turbavit.

[4] Compositum autem sic fuerat transitum per Thraciam tutum et commeatus Bastarnis ut Philippus praestaret. * Id ut facere posset regionum principes donis coluerat, fide sua obligata pacato agmine transituros Bastarnas.
[5] Dardanorum gentem delere propositum erat inque eorum agro sedes dare* Bastarnis. [6] Duplex inde erat commodum futurum, si et Dardani, gens semper infestissima Macedoniae temporibusque

[57] Perseo, pues, cogiendo a todos por sorpresa desprevenidos e ignorantes, ocupó el trono que había conseguido con su crimen. [2] La muerte de Filipo sobrevino muy oportunamente para retrasar la guerra y para reunir fuerzas a tal fin. Pocos días después, en efecto, el pueblo de los bastarnas, instigado desde hacía tiempo, dejó su asentamiento con un gran contingente de tropas de infantería y caballería y cruzó el Histro. [3] Luego Antígono y Cotón se adelantaron a informar al rey. Cotón era un noble bastarna y Antígono era uno de los dignatarios de la corte enviado como embajador en varias ocasiones en compañía del propio Cotón para poner a los bastarnas en movimiento. No lejos de Anfípolis les llegaron primero rumores y luego noticias seguras acerca de la muerte del rey. Esta circunstancia trastocó por completo el desarrollo de lo planeado. [4] Se había previsto, en efecto, que Filipo facilitaría a los bastarnas el paso sin problemas a través de Tracia y el avituallamiento. Para poder hacerlo se había ganado con dádivas a los principales de la región, comprometiéndose personalmente a que los bastarnas harían una marcha pacífica. [5] Lo que pretendía era la aniquilación del pueblo de los dárdanos y el asentamiento de los bastarnas en el territorio de éstos. [6] Ello reportaría una doble ventaja: la eliminación de los dárdanos, pueblo desde siempre

iniquis regum imminens, tolleretur, et Bastarnae relictis in Dardania coniugibus liberisque ad populandam Italiam possent mitti.

[7] Per Scordiscos iter esse ad mare Hadriaticum Italiamque; alia via traduci exercitum non posse. Facile Bastarnis Scordiscos iter daturos: nec enim aut lingua aut moribus** abhorrere; et ipsos adiuncturos se, cum ad praedam opulentissimae gentis ire vidissent.

[8] Inde in omnem eventum consilia accommodabantur:* sive caesi ab Romanis forent Bastarnae, Dardanos tamen sublatos praedamque ex reliquiis Bastarnarum et possessionem liberam Dardaniae solacio fore; [9] sive prospere rem* gessissent, Romanis aversis* in Bastarnarum bellum recuperaturum se in Graecia quae amisisset. Haec Philippi consilia fuerant.

enemigo irreconciliable de Macedonia al acecho de circunstancias desfavorables para sus reyes, y la posibilidad de enviar a los bastarnas a saquear Italia dejando en Dardania a sus mujeres e hijos.

[7] Existía una ruta hacia el mar Adriático, hacia Italia, a través del país de los escordiscos[404], por otro camino no había modo de que pudiera pasar un ejército. Los escordiscos no pondrían dificultades al paso de los bastarnas, pues no eran muy diferentes su lengua y sus costumbres, e incluso se unirían a ellos cuando vieran que iban a hacer botín en el más rico de los pueblos. [8] A partir de ahí los planes quedaban a expensas de cualquier eventualidad: si los bastarnas eran exterminados por los romanos, quedaría en todo caso la compensación de la eliminación de los dárdanos, el botín que dejaran los bastarnas y la libre ocupación de Dardania; [9] y si tenían éxito los bastarnas, mientras los romanos estuvieran pendientes de la guerra contra ellos él reconquistaría lo que había perdido en Grecia. Éstos eran los planes que había hecho Filipo.

[**XL** 58, 1] Primum ingressi sunt pacato agmine. Digressu* deinde Cottonis et Antigoni et haud multo post fama mortis Philippi neque Thraces commercio faciles erant, neque* Bastarnae empto contenti* esse poterant aut in agmine contineri ne decederent via. [2] Inde iniuriae ultro citroque fieri, quarum in dies incremento bellum exarsit. Postremo Thraces cum vim ac multitudinem sustinere hostium non possent, relictis campestribus vicis in montem ingentis altitudinis —Donucam vocant— concesserunt.

[3] Quo cum subire* Bastarnae vellent, quali tempestate Gallos spoliantes Delphos fama est peremptos esse, talis tum Bastarnas nequiquam ad iuga montium appropinquantes oppressit.

[4] Neque enim imbre tantum effuso,* dein creberrima grandine obruti sunt cum ingenti fragore caeli tonitribusque et

[58] Al principio entraron en una marcha pacífica. Luego, al partir Cotón y Antígono, y no mucho después al correr la noticia de la muerte de Filipo, ni los tracios se mostraban muy dispuestos a comerciar, ni los bastarnas podían contentarse con lo que compraban, ni era posible retenerlos en la columna sin que se desviaran del camino. [2] En consecuencia, se cometían abusos por una y otra parte, y al agravarse con el paso de los días dieron pábulo a la guerra. Finalmente, los tracios, como no podían hacer frente a la fuerza y el número de los enemigos, abandonaron los poblados del llano y se retiraron a un monte muy alto al que llaman Donuca[405]. [3] Los bastarnas querían subir hasta allí, y en el momento en que intentaban en vano acercarse a la cima del monte los sorprendió una tormenta como la que según cuentan acabó con los galos que saqueaban Delfos.

[4] En efecto, aparte de abatirse sobre ellos una lluvia torrencial y después una durisíma granizada con gran estruendo celeste y truenos y relámpagos

---

[404] Vivían a orillas del Danubio, y según la *Perioca* 63 eran de origen celta.

[405] Sin identificar.

fulguribus praestringentibus aciem oculorum, [5] sed fulmina etiam sic undique micabant ut peti viderentur corpora, nec solum milites sed etiam principes icti caderent. [6] Itaque cum praecipiti fuga per rupes praealtas improvidi sternerentur ruerentque, instabant quidem perculsis Thraces, sed ipsi deos auctores fugae esse caelumque in se ruere aiebant. [7] Dissipati procella cum* tamquam ex naufragio plerique* semermes in castra, unde profecti erant, redissent, consultari quid agerent coeptum. Inde orta dissensio, aliis redeundum aliis penetrandum in Dardaniam censentibus; [8] triginta ferme milia hominum Clondico duce quo* profecti erant pervenerunt, cetera multitudo retro qua venerat Apolloniam Mesembriamque* repetit.

que deslumbraban, [5] también brillaban los rayos por todas partes dando la impresión de que buscaban los cuerpos, y caían fulminados tanto los soldados como los oficiales. [6] Y así, mientras en su precipitada huida a través de rocas escarpadas caían y rodaban sin saber cómo, aunque eran los tracios quienes se echaban sobre ellos en su desconcierto, los bastarnas decían que eran los dioses los responsables de su huida y que el cielo se desplomaba sobre sus cabezas. [7] Dispersados por la tempestad regresaron como después de un naufragio al campamento de donde habían partido, medio desarmados la mayoría, y comenzaron a deliberar qué harían. Surgieron entonces disensiones, pues unos eran partidarios de emprender el regreso y otros de penetrar en Dardania. [8] Unos treinta mil hombres, con Clondico al frente, llegaron al punto de destino; la multitud restante dio la vuelta por donde había venido dirigiéndose de nuevo hacia el norte[406].

[9] Perseus potitus regno interfici Antigonum iussit; et dum firmaret res, legatos Romam ad amicitiam paternam renovandam petendumque ut rex ab senatu appellaretur misit. Haec eo anno in Macedonia gesta.

[9] Tras apoderarse del trono, Perseo dio orden de matar a Antígono, y mientras consolidaba su posición envió embajadores a Roma para renovar el tratado de amistad de su padre y pedir que el senado le reconociera el título de rey. Éstos fueron los acontecimientos ocurridos aquel año en Macedonia.

Roma: triunfo, elecciones, prodigios, juegos

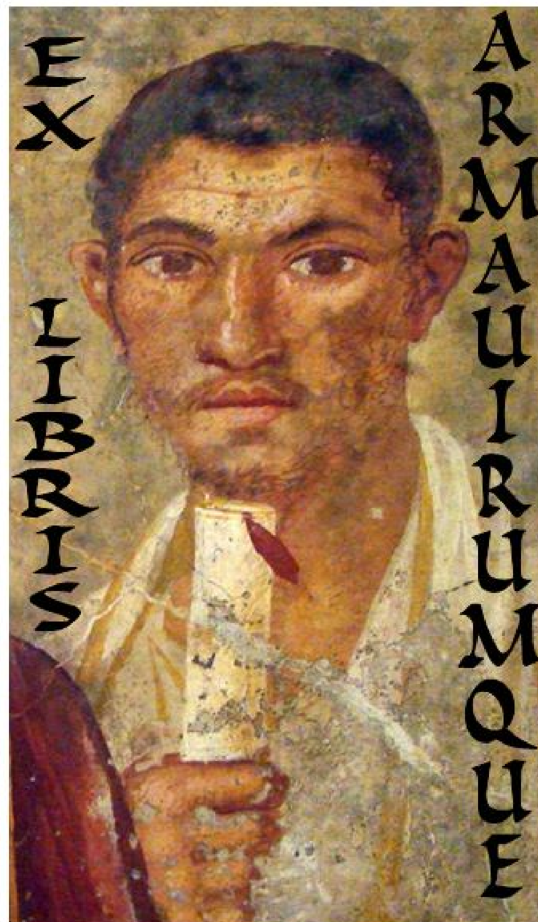
[**XL** 59, 1] Alter consulum Q. Fulvius ex Liguribus triumphavit; quem triumphum magis gratiae quam rerum gestarum magnitudini datum constabat.
[2] Armorum hostilium magnam vim transtulit, nullam pecuniam ad modum. Divisit tamen in singulos* milites trecenos aeris, duplex centurionibus, triplex equiti.
[3] Nihil in eo triumpho magis insigne fuit quam quod forte evenit, ut eodem die triumpharet quo priore anno ex praetura triumphaverat.
[4] Secundum triumphum comitia edixit, quibus creati consules sunt M. Iunius Brutus A. Manlius* Volso.

[59] Uno de los cónsules, Quinto Fulvio, triunfó sobre los lígures; pero estaba claro que este triunfo le había sido concedido más por su popularidad que por la importancia de las empresas llevadas a cabo. [2] En el desfile llevó gran cantidad de armas tomadas al enemigo, pero absolutamente ningún dinero. No obstante, repartió entre los soldados trescientos ases por cabeza, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes. [3] Lo más destacable de aquel triunfo fue la casual coincidencia de que desfiló el mismo día en que había desfilado el año anterior después de ser pretor. [4] Inmediatamente después del triunfo convocó los comicios en los que resultaron elegidos cónsules[407] Marco Junio Bruto y Aulo Manlio

[406] Traducimos siguiendo la propuesta textual *aquiloniam regionem.*
[407] Para el año 178.

[5] Praetorum inde tribus creatis comitia tempestas diremit. Postero die reliqui tres facti, ante diem quartum idus Martias, M. Titinius Curvus* Ti. Claudius Nero T. Fonteius Capito.
[6] Ludi Romani instaurati ab aedilibus curulibus Cn. Servilio Caepione Ap. Claudio Centone propter prodigia, quae evenerant. [7] Terra movit; in fanis* publicis, ubi lectisternium erat, deorum capita quae in lectis erant averterunt se, lanxque* cum integumentis quae Iovi apposita* fuit, decidit de mensa. [8] Oleas quoque praegustasse mures in prodigium versum est. Ad ea expianda nihil ultra quam ut ludi instaurarentur actum est.

Vulsón. [5] Luego, una tormenta interrumpió los comicios para la elección de pretores cuando habían sido elegidos tres. Al siguiente día, doce de marzo, fueron elegidos los tres restantes: Marco Titinio Curvo, Tiberio Claudio Nerón y Tito Fonteyo Capitón. [6] Los ediles curules Gneo Servilio Cepión y Apio Claudio Centón recomenzaron los Juegos Romanos a causa de los prodigios que habían ocurrido. [7] La tierra tembló, en los templos públicos donde tenía lugar el lectisternio las cabezas de los dioses que estaban sobre los lechos se dieron la vuelta, y el plato con cubierto que estaba colocado delante de Júpiter se cayó de la mesa. [8] También se interpretó como un prodigio el hecho de que los ratones habían probado antes las aceitunas. Para expiar estos prodigios la única medida que se adoptó fue la reinauguración de los juegos.



TITO LIVIO
AB URBE CONDITA
LIBRI XLI-XLV
HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN



TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

LIBROS XLI-XLV

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL
La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS.

ÍNDICE GENERAL

NOTA TEXTUAL

La traducción del presente volumen ha tenido como base el texto latino de la edición de W. Weissenborn y Müller (Teubner, 1959). Las discrepancias van siempre indicadas en nota a pie de página. Se ha tenido a la vista, entre otras, la edición de J. Briscoe de 1986, de la misma editorial.

De lo que posiblemente fue la quinta década sólo se han conservado –y con lagunas– los cinco primeros libros, que van del 178 al 167 a.C. y se ocupan de los tres grandes escenarios donde se libra el destino de la República: Oriente (Macedonia y Perseo, Siria y Antíoco), Occidente (Hispania y los celtíberos) y los asuntos internos de Roma, donde el Senado ha asumido un poder inusitado. Entre los sucesos más conocidos de este volumen están la travesía del Olimpo por Quinto Marcio y la batalla de Pidna, el recorrido de Paulo Emilio por Grecia y su triunfo...

A partir del libro XLV se acaban los textos de Livio y empiezan los noticias de meros resúmenes o períocas: triunfos de los generales romanos en África, Macedonia y Grecia tras la destrucción de Cartago y Corinto y –a partir de 145 a.C.– final de las grandes guerras extranjeras y predominio de la política interna: agitación de los Gracos, bellum Italicum –Guerra Social, o de los aliados–, guerra contra Mitrídates, guerra civil entre Mario y Sila, dictadura de Sila, guerras contra los esclavos y contra los piratas, conjuración de Catilina, primer triunvirato, guerra civiles entre César y Pompeyo y Octaviano contra Antonio, principado de Augusto, muerte de Cicerón... hasta el año 9 a.C. Pero todo se pierde en la bruma: tanto la causa del final de la Historia como la existencia y la distribución correcta del material.

Texto latino seguido en esta edición:
http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&allow_download=0&lang=0

LIBER XLI LIBRO XLI

SINOPSIS

AÑO 178 a. C.

Guerra en Histria (1-5).
Roma: embajadas, triunfos, ataques de los tribunos al cónsul Manlio (6-7).

AÑO 177 a. C.

Elecciones. Levas. Prodigios. Ley Claudia *de sociis* (8-9).
Fin de la guerra en Histria. Liguria. Prodigios. Triunfo (10-13).

AÑO 176 a. C.

Elecciones. Asignación de provincias (14-15).
Muerte de un cónsul. Mútina. Cerdeña. Liguria. Muerte del otro cónsul (16-18).

AÑO 175 a. C.

Operaciones en Liguria. Bastarnas y dárdanos (19). Retrato de Antíoco Epífanes (20).

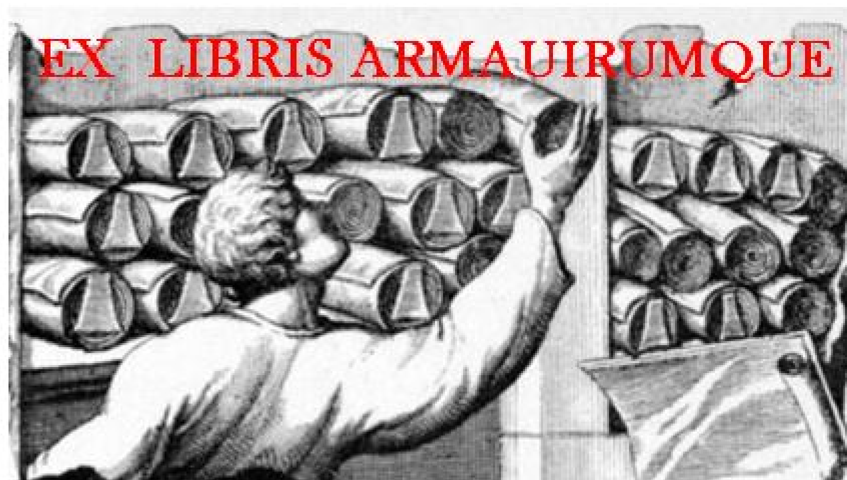
AÑO 174 a. C.

Roma: provincias, epidemia, prodigios (21, 1-22, 3).
Grecia y Macedonia: discursos ante la asamblea de la Liga Aquea. Conflictos en Grecia (22, 4-25, 8).
Hispania: sublevación de los celtíberos (26).
Roma: censura de Fulvio Flaco y Postumio Albino. Triunfo de Apio Claudio (27, 1-28,3).

AÑO 173 a. C.

Elecciones (28, 4-11).

Otra edición latina cotejada:
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.02.0210:book=41



LIBER XLI

LIBRO XLI

Guerra en Histria

[XLI 1, 1] ... a patre in pace habitam armasse eoque iuventuti praedandi cupidae pergratus esse dicebatur. Consilium de Histrico bello cum haberet consul, alii gerendum extemplo, antequam contrahere copias hostes possent, alii consulendum prius senatum censebant. Vicit sententia quae diem non proferebat. [2] Profectus ab Aquileia consul castra ad lacum Timavi posuit; imminet maria is lacus. Eodem decem navibus C. Furius duumvir navalis venit. [3] Adversus Illyriorum classem creati duumviri navales erant, qui tuendae viginti navibus maris superi orae Anconam velut cardinem haberent; inde L. Cornelius dextra litora usque ad Tarentum, C. Furius laeva usque ad Aquileiam tueretur. [4] Eae naves ad proximum portum in Histriae fines cum onerariis et magno commeatu missae, secutusque cum legionibus consul quinque ferme milia a mari posuit castra. [5] In portu emporium brevi perfrequens factum omniaque hinc in castra supportabantur. Et, quo id tutius fieret, stationes ab omnibus castrorum partibus circumdatae sunt: [6] in Histriam versum praesidium stativum, repentina cohors

[**1**]…[1] Se decía que Epulón había armado al pueblo[2] al que su padre había mantenido en paz y que por ello gozaba de gran simpatía entre la juventud ansiosa de pillaje. Cuando el cónsul[3] reunió al consejo para tratar de la guerra de Histria, unos opinaban que había que comenzarla inmediatamente, antes de que el enemigo pudiera reunir tropas, y otros, que primero se debía consultar al senado. Prevaleció el criterio de no aplazar la fecha. [2] El cónsul partió de Aquilea e instaló el campamento a orillas del lago del Timavo[4]; este lago está muy próximo al mar. También se trasladó hasta allí el duúnviro naval[5] Gayo Furio con diez navíos.
[3] Para hacer frente a la flota de los ilirios se habían nombrado duúnviros navales, los cuales, con Ancona[6] como base, protegerían con veinte navíos las costas del mar superior[7]. Lucio Cornelio vigilaría la costa desde allí hacia la derecha hasta Tarento, y Gayo Furio hacia la izquierda hasta Aquilea. [4] Dichas naves, con las de transporte y abundante avituallamiento, fueron enviadas al puerto más próximo en los confines de Histria; el cónsul salió detrás con las legiones y estableció el campamento a unas cinco millas del mar.
[5] En el puerto se formó en poco tiempo un mercado muy concurrido desde el que se transportaban al campamento mercancías de todas clases. Y, para hacerlo con mayor seguridad, se dispusieron puestos de guardia por todo el contorno del campamento.
[6] En dirección a Histria se colocó, de servicio permanente, una cohorte enrolada en Placencia en una

---

[1] La única fuente de la V Década de Livio es el códice Vindobonense 15, escrito en Italia en el siglo V, el cual, después de una corta peripecia medieval, terminó en Lorsch, donde fue descubierto por Simon Grynaeus en 1527; cf. L. D. REYNOLDS, *Texts and transmission*. 2.ª ed., Oxford, 1986, pág. 214. Se ha perdido el comienzo del libro XLI. Ahí se relataría la asignación de mandos y ejércitos para el año 178 y, a juzgar por la *Perioca XLI* y por el *Liber Prodigiorum* de J. Obsequente, la referencia al incendio del foro, la extinción del fuego sagrado del templo de Vesta, la celebración del lustro, y las victorias de Tiberio Sempronio Graco y Lucio Postumio Albino en Hispania. Por último, se retomaría el relato de la guerra contra los histros. Éstos, tras el paso de Aníbal, habían recuperado la independencia perdida en 220 y amenazaban la colonia de Aquilea, fundada en 181.

[2] Traducimos *Aepulo… gentem* (Briscoe).

[3] Aulo Manlio Vulsón, cónsul en 178 junto con Marco Junio Bruto. Para los magistrados romanos cf. T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates of the Roman Republic*, I-II, Cleveland, Oh., 1951-52.

[4] El Timavo desembocaba en el Adriático, entre Aquilea y Trieste, después de extenderse a lo ancho en el campo formando *lacus* o *stagna*.

[5] Los duúnviros navales aparecen por primera vez en Livio en IX 30, 4 (año 311) elegidos por el pueblo. Se trataba de una magistratura extraordinaria, para circunstancias especiales, cuya función primordial era preparar y armar la flota.

[6] Ciudad del Piceno central, colonia siracusana conquistada por Roma en 268, con puerto natural en Monte Conero.

[7] El Adriático.

Placentina opposita; inter mare et castra et ut idem aquatoribus ad fluvium esset praesidium, M. Aebutius tribunus militum secundae legionis duos manipulos militum ducere iussus est; [7] T. et C. Aelii tribuni militum legionem tertiam, quae pabulatores et lignatores tueretur, via quae Aquileiam fert duxerant. [8] Ab eadem regione mille ferme passuum castra erant Gallorum: Catmelus regulus praeerat tribus haud amplius milibus armatorum.

leva improvisada; entre el mar y el campamento, con la misión añadida de servir de protección a los que fueran a recoger agua al río, se dio orden a Marco Ebucio, tribuno militar de la segunda legión, de colocarse al frente de dos manípulos; [7] los tribunos militares Tito y Gayo Elio habían marchado al frente de la tercera legión por la carretera que conduce a Aquilea, para proteger [8] a los encargados de recoger forraje y leña. En esa misma dirección, a un millar de pasos aproximadamente, estaba el campamento de los galos; Catmelo, con el título de régulo, mandaba no más de tres mil hombres armados.

[XLI 2, 1] Histri, ut primum ad lacum Timavi castra Romana sunt mota, ipsi post collem occulto loco consederunt, [2?] et inde obliquis itineribus agmen sequebantur, in omnem occasionem intenti; nec quicquam eos quae terra marique agerentur fallebat. [3] Postquam stationes invalidas esse pro castris, forum turba inermi frequens inter castra et mare mercantium sine ullo terrestri aut maritimo munimento viderunt, duo simul praesidia, Placentinae cohortis et manipulorum secundae legionis, aggrediuntur. [4] Nebula matutina texerat inceptum; qua dilabente ad primum teporem solis, perlucens iam aliquid, incerta tamen ut solet lux speciem omnium multiplicem intuenti reddens, tum quoque frustrata Romanos, multo maiorem iis quam erat hostium aciem ostendit. [5] Qua territi utriusque stationis milites ingenti tumultu cum in castra confugissent, haud paulo ibi plus quam quod secum ipsi attulerant, [6] terroris fecerunt. Nam neque dicere quid fugissent nec percunctantibus reddere responsum poterant; et clamor in portis, ut ubi nulla esset statio quae sustineret impetum, audiebatur; et concursatio in obscuro incidentium aliorum in alios incertum fecerat an hostis intra vallum esset.
[7] Una vox audiebatur ad mare vocantium; id forte temere ab uno

[**2**] Nada más trasladarse el campamento romano al lago del Timavo, los histros, a su vez, se situaron en una posición escondida detrás de una colina, [2] y desde allí, por caminos transversales, seguían la marcha de la columna atentos a cualquier oportunidad, y no les pasaba inadvertido nada de lo que se hacía en tierra o en el mar. [3] En cuanto se percataron de que eran débiles los puestos de delante del campamento y de que el mercado era frecuentado por una masa de gente desarmada que traficaba entre el campamento y el mar sin asomo de protección terrestre o marítima, atacaron simultáneamente a dos destacamentos, el de la cohorte placentina y el de los manípulos de la segunda legión. [4] La bruma matinal había servido de cobertura a su intento. Al disiparse ésta con los primeros rayos del sol, esa claridad relativamente nítida pero aún incierta, que suele multiplicar ante los ojos la apariencia de todos los objetos, confundió también en esta ocasión a los romanos, haciéndoles ver un ejército enemigo mucho más numeroso de lo que era en realidad. [5] Aterrados por esta visión, los soldados de los dos puestos, en tremendo desorden, corrieron a refugiarse al campamento, donde provocaron un pánico mucho mayor [6] que el que traían consigo. Y es que eran incapaces de decir por qué habían huido, así como de responder a los que les hacían preguntas. Además se oían gritos en las puertas, dado que no había ningún puesto de guardia para frenar un ataque, y, por otra parte, los que corrían en la oscuridad, tropezando unos con otros, hacían que se dudara si el enemigo no estaría ya dentro de la empalizada. [7] Sólo se oían los gritos de los que exclamaban «¡al mar!». Esta

exclamatum totis passim personabat castris.
[8] Itaque primo, velut iussi id facere, pauci, armati alii, maior pars inermes, ad mare decurrunt, dein plures, postremo prope omnes, et ipse consul, cum frustra revocare fugientes conatus nec imperio nec auctoritate nec precibus ad extremum valuisset. [9] Unus remansit M. Licinius Strabo, tribunus militum tertiae legionis, cum tribus signis ab legione sua relictus. Hunc in vacua castra impetu facto Histri, cum alius armatus iis nemo obviam isset, in praetorio instruentem atque adhortantem suos oppresserunt.
[10] Proelium atrocius quam pro paucitate resistentium fuit, nec ante finitum est quam tribunus militum quique circa eum constiterant interfecti sunt. [11] Praetorio deiecto direptisque, quae ibi fuerunt, ad quaestorium, forum quintanamque hostes pervenerunt. [12] Ibi cum omnium rerum paratam expositamque copiam et stratos lectos in quaestorio invenissent, [13] regulus accubans epulari coepit. Mox idem ceteri omnes, armorum hostiumque obliti, faciunt; et ut quibus insuetus liberalior victus esset avidius vino ciboque corpora onerant.

exclamación, lanzada quizás irreflexivamente por uno solo, resonaba aquí y allá por todo el campamento.
[8] Y así, como si se les hubiera dado esa orden, corren hacia el mar, armados unos y sin armas la mayoría, primero unos pocos, después más, y por último casi todos, incluido el propio cónsul, que había intentado en vano hacer volver a los que huían sin que sirvieran de nada ni sus órdenes, ni su autoridad, ni, en última instancia, sus súplicas. [9] Sólo se quedó Marco Licinio Estrabón, tribuno militar de la segunda legión, al que se había dejado allí con tres manípulos de su legión. Los histros, que habían asaltado el campamento sin encontrar ninguna otra resistencia armada, cayeron sobre él cuando se encontraba en el pretorio organizando y arengando a sus hombres.
[10] La lucha fue más encarnizada de lo que correspondía al reducido número de defensores, y no finalizó hasta que murieron el tribuno militar y los que se habían agrupado en torno a él. [11] Tras derribar la tienda pretoria y saquear cuanto allí había, los enemigos llegaron hasta la tienda del cuestor, el foro y la vía Quintana. [12] Al encontrar allí preparadas y al alcance de la mano abundantes provisiones de todas clases y los lechos dispuestos en la tienda del cuestor, [13] el régulo se acomodó y se dispuso a banquetear. En seguida hacen lo propio todos los demás, olvidándose de las armas y de los enemigos, y, como es lógico en quienes no estaban acostumbrados a una alimentación tan generosa, cargan sus estómagos de vino y comida con gran avidez.

[XLI 3, 1] Nequaquam eadem est tum rei forma apud Romanos; terra maria trepidatur; nautici tabernacula detendunt commeatumque in litore expositum in naves rapiunt; [2] milites in scaphas et mare territi ruunt; nautae metu ne compleantur navigia, alii turbae obsistunt, alii ab litore naves in altum expellunt.
[3] Inde certamen, mox etiam pugna cum vulneribus et caede in vicem militum nautarumque oritur, donec iussu consulis procul a terra classis submota est.
[4] Secernere inde inermes ab armatis coepit. Vix mille ducenti ex tanta multitudine qui arma haberent, perpauci

[**3**] Completamente distinto era el aspecto que ofrecía en esos momentos la situación entre los romanos: tanto en tierra como en el mar cunde el desconcierto; los marineros desmontan las tiendas y llevan a las naves precipitadamente las provisiones depositadas en la orilla; [2] los soldados, aterrados, se lanzan a las lanchas y al mar. Los miembros de la tripulación, por miedo a que se sobrecarguen las embarcaciones, tan pronto cierran el paso a la multitud como impulsan las naves mar adentro alejándolas de la orilla. [3] Ello da pie a que se produzcan riñas y, al poco, incluso combates entre soldados y marineros con heridos y muertos por ambas partes, hasta que por orden del cónsul fue alejada de tierra la flota. [4] Después se puso a separar a los que estaban desarmados de los que

equites, qui equos secum eduxissent, inventi sunt; cetera deformis turba velut lixarum calonumque, praeda vere futura, si belli hostes meminissent.

[5] Tunc demum nuntius missus ad tertiam legionem revocandam et Gallorum praesidium; et simul ex omnibus locis ad castra recipienda demendamque ignominiam rediri coeptum est. [6] Tribuni militum tertiae legionis pabulum lignaque proicere iubent, centurionibus imperant ut graviores aetate milites binos in ea iumenta ex quibus onera deiecta erant imponant; equites ut singulos e iuvenibus pedites secum in equos tollant: [7] egregiam gloriam legionis fore si castra metu secundanorum amissa sua virtute recipiant. Et recipi facile esse si in praeda occupati barbari subito opprimantur; sicut ceperint, posse capi. [8] Summa militum alacritate adhortatio audita est. Ferunt citati signa, nec signiferos armati morantur. Priores tamen consul copiaeque quae a mari reducebantur ad vallum accesserunt. [9] L. Atius, tribunus primus secundae legionis, [10] non hortabatur modo milites sed docebat etiam, *si victores Histri, quibus armis cepissent castra, iisdem capta retinere in animo haberent, primum exutum castris hostem ad mare persecuturos fuisse, deinde stationes certe pro vallo habituros: vino somnoque veri simile esse mersos iacere.*

tenían armas. De tantos como eran, apenas se encontraron mil doscientos que conservaran las armas y un número muy reducido de jinetes que hubieran llevado consigo su caballo; el resto era una masa desorganizada, como si se tratara de vivanderos y porteadores, que habría sido un botín seguro si los enemigos se hubieran acordado de la guerra. [5] Por fin se envió entonces un mensajero a llamar a la tercera legión y al destacamento de galos, y desde todas partes al mismo tiempo se emprendió la vuelta para recuperar el campamento y borrar la ignominia. [6] Los tribunos militares de la tercera legión dan orden de arrojar al suelo el forraje y la leña, y ordenan a los centuriones que hagan montar en cada una de las acémilas liberadas de su carga a dos de los soldados de mayor edad, y a los jinetes, que cada uno suba a su grupa a uno de los infantes más jóvenes: [7] la gloria de su legión será extraordinaria si con su valor reconquistan el campamento perdido por el miedo de la segunda legión; y no es difícil recuperarlo cayendo por sorpresa sobre los bárbaros enfrascados en el botín; es posible quitárselo igual que ellos lo tomaron. [8] La arenga fue acogida con el mayor entusiasmo por parte de los soldados. Hacen avanzar las enseñas a toda prisa, y los hombres armados no hacen esperar a los abanderados. No obstante, los primeros en llegar a la empalizada fueron el cónsul y las tropas a las que se había hecho volver desde el mar. [9] Lucio Acio, primer tribuno de la segunda legión, arengaba a sus soldados y [10] además les hacía ver que, si los histros victoriosos tuvieran intención de retener el campamento conquistado con las mismas armas con que lo habían tomado, en primer lugar habrían perseguido hasta el mar al enemigo despojado del campamento, y luego al menos habrían colocado puestos de guardia delante de la empalizada; lo más probable era que estuviesen tumbados, en el sopor del vino y el sueño.

[XLI 4, 1] Sub haec A. Baeculonium, signiferum suum, notae fortitudinis virum, inferre signum iussit. [2] Ille, si se sequerentur quo celerius fieret facturum dixit; conisusque cum trans vallum signum traiecisset, primus omnium portam intravit. [3] Et parte alia T. et C.

[**4**] Tras esto ordenó a su abanderado Aulo Beculonio, hombre de reconocido valor, que avanzase con su enseña. [2] Éste dijo que él se encargaría, sólo con que lo siguieran, de que la acción fuese más rápida, y, después de lanzar la enseña con todas sus fuerzas al otro lado de la empalizada, cruzó la puerta el primero. [3] Entretanto, llegan por el otro lado con la caballería

Aelii, tribuni militum tertiae legionis, cum equitatu adveniunt. Confestim et quos binos oneraria in iumenta imposuerant secuti, et consul cum toto agmine. [4] At Histrorum pauci qui modice vino usi erant, memores fuerant fugae, aliis somno mors continuata est; integraque sua omnia Romani, praeterquam quod vini cibique absumptum erat, [5] receperunt. Aegri quoque milites, qui in castris relicti fuerant, postquam intra vallum suos senserunt, [6] armis arreptis caedem ingentem fecerunt. Ante omnes insignis opera fuit C. Popili equitis; Sabello cognomen erat. Is pede saucio relictus longe plurimos hostium occidit. [7] Ad octo milia Histrorum sunt caesa, captus nemo, quia ira et indignatio immemores praedae fecit. Rex tamen Histrorum temulentus ex convivio, raptim a suis in equum impositus, fugit. [8] Ex victoribus ducenti triginta septem milites perierunt, plures in matutina fuga quam in recipiendis castris.

Tito y Gayo Elio, tribunos militares de la tercera legión. Inmediatamente detrás llegan los que habían montado en las acémilas de dos en dos, así como el cónsul con toda su columna. [4] En cuanto a los histros, unos pocos, los que habían bebido con moderación, pensaron en la huida; los demás pasaron directamente del sueño a la muerte, y los romanos recuperaron íntegras todas sus pertenencias, salvo el vino y la comida que se había consumido. [5] Por su parte, los soldados enfermos que habían quedado en el campamento, en cuanto se percataron de la presencia de los suyos dentro de la empalizada, [6] cogieron armas y causaron una gran carnicería. Sobresaliente entre todas fue la actuación del jinete Gayo Popilio, cuyo sobrenombre era Sabelón. Abandonado a causa de una herida en un pie, fue él, con mucho, quien mató mayor número de enemigos. [7] Se dio muerte a unos ocho mil histros; no se cogió prisionero a ninguno, porque la rabia y la indignación hicieron que no se pensara en el botín. No obstante, el rey de los histros fue aupado a toda prisa sobre un caballo por los suyos, borracho a consecuencia del banquete, y escapó. [8] De los vencedores murieron doscientos treinta y siete soldados, un número mayor en la huida de la mañana que en la recuperación del campamento.

[XLI 5, 1] Forte ita evenit ut Cn. et L. Gavillii Novelli, Aquileienses, cum commeatu venientes, ignari prope in capta castra ab Histris inciderent. [2] Ii cum Aquileiam relictis impedimentis refugissent, omnia terrore ac tumultu non Aquileiae modo, sed Romae quoque post paucos dies impleverunt; [3] quo non capta tantum castra ab hostibus nec fuga, quae vera erant, sed perditas res deletumque exercitum omnem allatum est. [4] Itaque, quod in tumultu fieri solet, dilectus extra ordinem non in urbe tantum, sed tota Italia indicti. Duae legiones civium Romanorum conscriptae, et decem milia peditum cum equitibus quingentis sociis nominis Latini imperata. [5] M. Iunius consul transire in Galliam et

[**5**] Casualmente ocurrió que Gneo y Lucio Gavilio Novelo, de Aquilea, cuando llegaban con el avituallamiento, estuvieron a punto de caer, en su ignorancia, en el campamento tomado por los histros. [2] Abandonando los bagajes, huyeron en dirección a Aquilea, sembrando la alarma y la confusión por todas partes, no sólo en Aquilea sino incluso en Roma pocos días después. [3] Aquí se anunció no sólo la huida y la toma del campamento por parte del enemigo, lo cual era cierto, sino el desastre total y la aniquilación completa del ejército. [4] Por consiguiente, como es habitual en los casos de emergencia, se decretó una movilización extraordinaria tanto en Roma como en toda Italia. Se enrolaron dos legiones de ciudadanos romanos y se exigieron a los aliados de derecho latino diez mil soldados de a pie y quinientos de a caballo.
[5] El cónsul Marco Junio[8] recibió instrucciones para que se desplazara a la Galia y exigiera a las ciudades

[8] Marco Junio Bruto. Había sido tribuno de la plebe en 195, pretor en 191, y miembro de la comisión de los diez enviada a

ab civitatibus provinciae eius quantum quaeque posset militum exigere iussus. [6] Simul decretum ut Ti. Claudius praetor militibus legionis quartae et socium Latini nominis quinque milibus, equitibus ducentis quinquaginta, Pisas ut convenirent ediceret, eamque provinciam dum consul inde abesset tutaretur; [7] M. Titinius praetor legionem primam, parem numerum sociorum peditum equitumque, Ariminum convenire iuberet. [8] Nero paludatus Pisas in provinciam est profectus; Titinius C. Cassio tribuno militum Ariminum qui praeesset legioni misso dilectum Romae habuit. [9] M. Iunius consul ex Liguribus in provinciam Galliam transgressus, auxiliis protinus per civitates Galliae militibusque coloniis imperatis, Aquileiam pervenit. [10] Ibi certior factus exercitum incolumem esse, scriptis litteris Romam, ne tumultuarentur, ipse remissis auxiliis quae Gallis imperaverat, ad collegam est profectus. [11] Romae magna ex necopinato laetitia fuit: dilectus omissus est, exauctorati, qui sacramento dixerant, et exercitus qui Arimini pestilentia adfectus erat domum dimissus. [12] Histri magnis copiis cum castra haud procul consulis castris haberent, postquam alterum consulem cum exercitu novo advenisse audierunt, passim in civitates dilapsi sunt. Consules Aquileiam in hiberna legiones reduxerunt.

de aquella provincia cuantas tropas pudiera suministrar cada una de [6] ellas. Al mismo tiempo se dispuso que el pretor Tiberio Claudio[9], mediante un edicto, ordenase que los soldados de la cuarta legión y cinco mil aliados de derecho latino, junto con doscientos cincuenta jinetes, se concentrasen en Pisa, y que protegiese esta provincia durante la ausencia del cónsul; [7] el pretor Marco Titinio ordenaría que se concentrase en Arímino la primera legión y un número igual de aliados de infantería y de caballería. [8] Nerón partió hacia Pisa, su provincia, en uniforme de campaña. El tribuno militar Gayo Casio[10] fue enviado a Arímino para tomar el mando de la legión, y Titinio llevó a cabo el reclutamiento en Roma. [9] El cónsul Marco Junio, después de trasladarse del territorio de los lígures a la provincia de la Galia y de exigir contingentes de tropas auxiliares a las ciudades de la Galia y soldados a las colonias, llegó a Aquilea. [10] Una vez allí, e informado de que el ejército se encontraba sano y salvo, escribió una carta a Roma para que se tranquilizasen los ánimos, y, después de despedir a los auxiliares que había recabado de los galos, marchó a reunirse con su colega.

[11] La inesperada noticia produjo gran alegría en Roma; se interrumpió la leva, se licenció a los que habían prestado juramento militar y se envió a casa al ejército que se encontraba en Arímino afectado por una epidemia. [12] Los histros estaban acampados, con un fuerte contingente de tropas, no lejos del campamento del cónsul; cuando se enteraron de que había llegado el otro cónsul con un nuevo ejército, se dispersaron por todas partes en dirección a sus ciudades. Los cónsules llevaron de nuevo sus legiones a Aquilea, a los cuarteles de invierno.

Roma: embajadas, triunfos, ataque de los tribunos al cónsul Manlio

[XLI 6, 1] Sedato tandem Histrico tumultu senatus consultum factum est ut consules inter se compararent uter eorum ad comitia habenda Romam rediret. [2] Cum absentem Manlium tribuni plebis A. Licinius Nerva et C. Papirius Turdus in contionibus lacerarent rogationemque

[6] Apaciguada al fin la revuelta de los histros, el senado dispuso mediante decreto que los cónsules decidieran de mutuo acuerdo cuál de ellos volvía a Roma para presidir los comicios. [2] Los tribunos de la plebe, Aulo Licinio Nerva y Gayo Papirio Turdo, fustigaban en las asambleas a Manlio, ausente, y presentaron una proposición de ley para que no se le

Asia Menor en 189.

[9] Tiberio Claudio Nerón, pretor en 178.

[10] Gayo Casio Longino, que sería pretor en 174, cónsul en 171 y censor en 154.

promulgarent, ne Manlius post idus Martias —prorogatae namque consulibus iam in annum provinciae erant— imperium retineret, [3] uti causam extemplo dicere, cum abisset magistratu, posset, huic rogationi Q. Aelius collega intercessit magnisque contentionibus obtinuit ne perferretur.
[4] Per eos dies Ti. Sempronius Gracchus et L. Postumius Albinus ex Hispania Romam cum revertissent, senatus iis a M. Titinio praetore datus in aede Bellonae ad disserendas res quas gessissent postulandosque honores meritos et ut diis immortalibus haberetur honos.
[5] Eodem tempore et in Sardinia magnum tumultum esse litteris T. Aebuti praetoris cognitum est, quas filius eius ad senatum attulerat. [6] Ilienses adiunctis Balarorum auxiliis pacatam provinciam invaserant, nec eis invalido exercitu et magna parte pestilentia absumpto resisti poterat.
[7] Eadem et Sardorum legati nuntiabant orantes, ut urbibus saltem — iam enim agros deploratos esse — opem senatus ferret. Haec legatio totumque quod ad Sardiniam pertinebat ad novos magistratus reiectum est.
[8] Aeque miserabilis legatio Lyciorum, qui crudelitatem Rhodiorum, quibus ab L. Cornelio Scipione attributi erant, querebantur: [9] fuisse se sub dicione Antiochi; eam regiam servitutem collatam cum praesenti statu praeclaram libertatem visam. Non publice tantum se premi imperio, sed singulos iustum pati servitium. [10] Coniuges liberosque

prorrogara el mando a Manlio más allá del quince de marzo[11] —pues ya les había sido prorrogado por un año a los cónsules el gobierno de las provincias—, [3] con el objeto de que pudiera ejercer su defensa inmediatamente después de dejar el cargo; su colega Quinto Elio puso el veto a esta proposición de ley, y a costa de ímprobos esfuerzos consiguió que no fuera aprobada.
[4] Por aquellas fechas regresaron de Hispania a Roma Tiberio Sempronio Graco[12] y Lucio Postumio Albino[13], y el pretor Marco Titinio hizo que el senado les diera audiencia en el Templo de Belona para que hicieran una exposición de las operaciones que habían llevado a cabo y solicitaran los honores merecidos y para que se honrara a los dioses inmortales.
[5] Por la misma época, mediante una carta del pretor Tito Ebucio[14] que su hijo había traído al senado, se tuvo conocimiento de que también en Cerdeña había graves desórdenes[15]. [6] Los ilienses[16], con la ayuda de tropas auxiliares proporcionadas por los bálaros, habían invadido aquella provincia pacificada, y no era posible hacerles frente dada la debilidad del ejército, diezmado, además, por una epidemia. [7] Los embajadores de los sardos confirmaban estas noticias y pedían ayuda al senado al menos para las ciudades, pues los campos había que darlos ya por perdidos. Esta embajada, así como todo lo que hacía referencia a Cerdeña, fue remitida a los nuevos magistrados.
[8] No menos lamentable fue la embajada enviada por los licios, que se quejaban de la crueldad de los rodios, a los que habían sido asignados por Lucio Cornelio Escipión[17]: 9] habían [estado bajo el dominio de Antíoco, pero, comparada con su situación de ahora, aquella esclavitud bajo el rey parecía una libertad extraordinaria. No sólo sentían la opresión de su poder en las relaciones oficiales, sino que individualmente sufrían una esclavitud sin paliativos; [10] sus mujeres

---

[11] La entrada en funciones de los nuevos magistrados se adelantó del 15 de marzo al 1 de enero en el año 153 debido a la sublevación de Hispania (LIVIO, *Perioca XLVII)*.
[12] El padre de los Gracos. Fue tribuno de la plebe en 184, pretor en 180, cónsul en 177, censor en 169 y augur desde el 203 (cf. XXIX, 38, 7).
[13] Pretor en 180 con gobierno en la Hispania ulterior, sería cónsul en 173.
[14] Tito Ebucio Caro, elegido pretor para el año 178 (aunque en XL 59, 5 Livio omite su nombre y el de otros dos pretores).
[15] Cerdeña y Córcega permanecieron tranquilas desde el 227 (año en que fueron convertidas en provincia bajo el gobierno de un pretor, cf. *Perioca XX)* hasta el 181. Los levantamientos fueron sofocados primero por Marco Pinario Rusca y ahora por Tiberio Sempronio Graco.
[16] Véase XL 19, 34.
[17] En realidad la decisión había sido del senado: cf. XXXVIII 55, 5.

vexari; in corpus in tergum saeviri; famam, quod indignum sit, maculari dehonestarique; et palam res odiosas fieri iuris etiam usurpandi causa, ne pro dubio habeant, nihil inter se et argento parata mancipia interesse.

y sus hijos eran maltratados; se descargaban golpes sobre sus cuerpos, sobre sus espaldas; se mancillaba y deshonraba su buen nombre, cosa inadmisible; y además, se perpetraban sin rebozo acciones odiosas para hacer prevalecer los propios derechos, para que tuvieran claro que no había ninguna diferencia entre ellos y los esclavos comprados con dinero.

[11] Motus his senatus litteras Lyciis ad Rhodios dedit, nec Lycios Rhodiis nec ullos alii cuiquam qui nati liberi sint in servitutem dari placere; [12] Lycios ita sub Rhodiorum simul imperio et tutela esse ut in dicione populi Romani civitates sociae sint.

[11] Impresionado por estos detalles, el senado entregó a los licios una carta para los rodios manifestando su desacuerdo con que los licios estuvieran reducidos a esclavitud por los rodios, o nadie, nacido libre, por cualquier otro; los licios estaban bajo la tutela y la protección de los rodios de la misma manera que las ciudades aliadas estaban bajo la autoridad del pueblo romano.

[XLI 7, 1] Triumphi deinde ex Hispania duo continui acti. [2] Prior Sempronius Gracchus de Celtiberis sociisque eorum, postero die L. Postumius de Lusitanis aliisque eiusdem regionis Hispanis triumphavit. Quadraginta milia pondo argenti Gracchus transtulit, viginti milia Albinus. [3] Militibus denarios quinos vicenos, duplex centurioni, triplex equiti ambo diviserunt; sociis tantumdem quantum Romanis. [4] Per eosdem forte dies M. Iunius consul ex Histria comitiorum causa Romam venit. [5] Eum cum in senatu fatigassent interrogationibus tribuni plebis Papirius et Licinius de iis quae in Histria essent acta in contionem quoque produxerunt. [6] Ad quae cum consul se dies non plus undecim in ea provincia fuisse responderet, quae se absente acta essent, se quoque, ut illos, fama comperta habere, [7] exsequebantur deinde quaerentes, quid ita non potius A. Manlius Romam venisset, ut rationem redderet populo Romano, cur ex Gallia provincia quam sortitus esset in Histriam transisset?
[8] Quando id bellum senatus decrevisset, quando id bellum populus Romanus iussisset? At hercule privato quidem

[7] Después se celebraron consecutivamente dos triunfos sobre los hispanos. [2] Sempronio Graco celebró primero el suyo sobre los celtíberos y sus aliados, y al día siguiente lo celebró Lucio Postumio sobre los lusitanos y otros hispanos de la misma región. Graco llevó en su desfile cuarenta mil libras de plata, y Albino veinte mil. [3] Uno y otro repartieron entre los soldados veinticinco denarios por cabeza, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y a los aliados la misma suma que a los romanos.
[4] Coincidió que por las mismas fechas llegó a Roma procedente de Histria el cónsul Marco Junio para la celebración de los comicios. [5] Los tribunos de la plebe, Papirio y Licinio, después de agobiarlo en el senado con preguntas acerca de los hechos ocurridos en Histria, lo llevaron también ante la asamblea del pueblo. [6] Como el cónsul, ante estas preguntas, respondía que él no había estado más que once días en dicha provincia y que de lo ocurrido durante su ausencia también él, igual que ellos, se había enterado por referencias; [7] ellos, entonces, proseguían preguntando por qué, en tal caso, no había venido más bien Aulo Manlio a Roma para explicar al pueblo romano por qué se había desplazado hasta Histria desde la Galia, la provincia que le había correspondido en el sorteo.
[8] ¿Cuándo había decretado el senado aquella guerra, cuándo la había ordenado el pueblo romano? Pero, ¡por Hércules!, aun habiendo sido emprendida, sin duda, por una decisión de carácter privado, la guerra,

consilio bellum susceptum esse, sed gestum prudenter fortiterque.

[9] Immo, utrum susceptum sit nequius an inconsultius gestum dici non posse. Stationes duas necopinantes ab Histris oppressas, castra Romana capta, quod peditum, quod equitum in castris fuerit caesum; [10] ceteros inermes fusosque, ante omnes consulem ipsum, ad mare ac naves fugisse. Privatum rationem redditurum earum rerum esse quoniam consul noluisset.

no obstante, habría sido conducida con sensatez y valor.

[9] ¡Todo lo contrario! No se podía decir si había sido más desacertada la decisión de emprenderla o más imprudente la manera de hacerla. Dos puestos de guardia sorprendidos y aplastados por los histros; el campamento romano tomado; los soldados de infantería y caballería que había en el campamento hechos trizas; [10] los demás, desarmados y en desorden, y el propio cónsul el primero, habían huido hacia el mar, a las naves. De estos hechos venía a dar cuenta como ciudadano privado cuando no había querido hacerlo como cónsul.

Elecciones. Levas. Prodigios. Ley Claudia de sociis

[XLI 8, 1] Comitia deinde habita. Consules creati C. Claudius Pulcher Ti. Sempronius Gracchus. Et postero die praetores facti P. Aelius Tubero iterum C. Quinctius Flamininus C. Numisius L. Mummius Cn. Cornelius Scipio C. Valerius Laevinus. [2] Tuberoni urbana iurisdictio, Quinctio peregrina evenit, Numisio Sicilia, Mummio Sardinia; sed ea propter belli magnitudinem provincia consularis facta. [3] Scipio et Laevinus Galliam in duas divisam provincias sortiti sunt. [4] Idibus Martiis, quo die Sempronius Claudiusque consulatum inierunt, mentio tantum de provinciis Sardinia Histriaque et utriusque hostibus fuit qui in his provinciis bellum concivissent.

[8] A continuación se celebraron los comicios. Resultaron elegidos cónsules[18] Gayo Claudio Pulcro[19] y Tiberio Sempronio Graco. Y al día siguiente fueron elegidos pretores Publio Elio Tuberón por segunda vez, Gayo Quincio Flaminino, Gayo Numisio, Lucio Mumio, Gneo Cornelio Escipión y Gayo Valerio Levino. [2] Correspondió a Tuberón la jurisdicción urbana, la peregrina a Quincio, Sicilia a Numisio, y a Mumio Cerdeña, pero esta última, debido a la importancia de la guerra, pasó a ser provincia consular. [3] Escipión y Levino obtuvieron en el sorteo la Galia, dividida en dos provincias. [4] El 15 de marzo, fecha en que Sempronio y Claudio entraron en funciones como cónsules, sólo se hizo mención a las provincias de Cerdeña y de Histria y a los enemigos que habían provocado la guerra en una y otra.

[5] Postero die legati Sardorum, qui ad novos magistratus dilati erant, et L. Minucius Thermus, qui legatus Manli consulis in Histria fuerat, in senatum venit. Ab his edoctus est senatus quantum belli eae provinciae haberent.

[5] Al día siguiente se presentaron en el senado los embajadores de los sardos, cuya audiencia había quedado aplazada a la espera de los nuevos magistrados, así como Lucio Minucio Termo[20], que había sido legado del cónsul Manlio en Histria. El senado fue informado por ellos acerca de la importancia de la guerra que había en aquellas provincias.

[6] Moverunt senatum et legationes socium nominis Latini, quae et censores et priores consules fatigaverant, tandem in

[6] También hicieron su efecto en el senado las delegaciones de los aliados de derecho latino, que, después de agobiar a los censores y cónsules

[18] Para el año 177.

[19] Augur en 195 y pretor en 180, sería censor en 169.

[20] *Legatus* de Quinto Fulvio Flaco en la Hispania citerior en 182 y siguientes.

senatum introductae. [7] Summa querellarum erat, cives suos Romae censos plerosque Romam commigrasse; quod si permittatur, perpaucis lustris futurum, ut deserta oppida, deserti agri nullum militem dare possint.

[8] Fregellas quoque milia quattuor familiarum transisse ab se Samnites Paelignique querebantur, neque eo minus aut hos aut illos in dilectu militum dare.

[9] Genera autem fraudis duo mutandae viritim civitatis inducta erant. Lex sociis nominis Latini, qui stirpem ex sese domi relinquerent, dabat ut cives Romani fierent. Ea lege male utendo alii sociis, alii populo Romano iniuriam faciebant. [10] Nam et ne stirpem domi relinquerent, liberos suos quibusquibus Romanis in eam condicionem ut manu mitterentur mancipio dabant, libertinique cives essent; et quibus stirps deesset quam relinquerent, ut cives Romani fierent, adoptabant.

[11] Postea his quoque imaginibus iuris spretis, promiscue sine lege, sine stirpe in civitatem Romanam per migrationem et censum transibant. [12] Haec ne postea fierent petebant legati, et ut redire in civitates iuberent socios; deinde ut lege caverent ne quis quem civitatis mutandae causa suum faceret neve alienaret; et si quis ita civis Romanus factus esset, civis ne esset. Haec impetrata ab senatu.

precedentes, finalmente fueron introducidas en el senado[21]. [7] Sus quejas se circunscribían básicamente al hecho de que muchos conciudadanos suyos censados en Roma habían emigrado a ella, Si se toleraba esta práctica, en pocos lustros iba a ocurrir que sus ciudades despobladas y sus campos abandonados no estarían en condiciones de aportar ningún soldado. [8] Por su parte, los samnitas y los pelignos se quejaban de que a ellos los habían dejado cuatro mil familias para trasladarse a Fregelas[22], y que, a pesar de ello, no era menor el contingente de soldados que tenían que aportar en los reclutamientos tanto unos como otros. [9] El caso es que los particulares habían puesto en práctica dos clases de trampas para cambiar de ciudad. La ley permitía a los aliados de derecho latino que dejaban descendientes varones en su lugar de residencia pasar a ser ciudadanos romanos. A fuerza de acogerse abusivamente a esta ley, unos perjudicaban a los aliados y los otros al pueblo romano, [10] pues, por una parte, para no dejar descendientes en su país, entregaban a sus hijos como esclavos a cualquier romano con la condición de que fueran manumitidos y se convirtieran en ciudadanos al ser libertos, y, por otra, los que no tenían descendencia que dejar…[23] se convertían en ciudadanos romanos.

[11] Posteriormente, despreciando incluso estas ficciones jurídicas, sin tener en cuenta la ley, sin dejar descendencia, accedían indiscriminadamente a la ciudadanía romana por la vía de la inmigración y el censo. [12] Los delegados pedían que esto no siguiese ocurriendo y que se diese orden a los aliados de volver a sus ciudades, y en segundo lugar que se tomasen medidas legales para evitar que nadie adoptase o cediese a nadie en adopción con vistas a un cambio de ciudadanía; y que si alguien se hacía ciudadano romano por este procedimiento, que no adquiriese tal condición. Consiguieron del senado estas demandas.

---

[21] En 187 se había obligado a los inmigrantes a retornar a su lugar de origen, aunque se hubiesen censado en Roma (XXXIX 3, 4-6). En 179 había comenzado una política más permisiva con los latinos recurriendo a diversos subterfugios legales para la concesión de la ciudadanía romana. En 9, 9, y en XLII 10, 3, se refleja la adopción de nuevas medidas.

[22] Al ser Fregelas colonia latina (cf. VIII 22, 1, nota), el asalto a Roma sería más viable.

[23] Para esta laguna, la propuesta de una de las ediciones de Weissenborn-Müller, después de examinar la cuestión jurídica sería: *ut legi parerent, liberos adoptabant et ita*, que traduce «para cumplir con la ley adoptaban hijos y así…».

[XLI 9, 1] Provinciae deinde, quae in bello erant, Sardinia atque Histria consulibus decretae. [2] In Sardiniam duae legiones scribi iussae, quina milia in singulas et duceni pedites, treceni equites, et duodecim milia peditum sociorum ac Latini nominis et sescenti equites et decem quinqueremes naves, si deducere ex navalibus vellet. [3] Tantumdem peditum equitumque in Histriam, quantum in Sardiniam, decretum. Et legionem unam cum equitibus trecentis, et quinque milia peditum sociorum et ducentos quinquaginta mittere equites in Hispaniam consules ad M. Titinium iussi.
[4] Priusquam consules provincias sortirentur, prodigia nuntiata sunt: [5] lapidem in agro Crustumino in lucum Martis de caelo cecidisse; puerum trunci corporis in agro Romano natum et quadrupedem anguem visum; et Capuae multa in foro aedificia de caelo tacta; et Puteolis duas naves fulminis ictu concrematas esse. [6] Inter haec quae nuntiabantur, lupus etiam Romae interdiu agitatus, cum Collina porta intrasset, per Esquilinam magno consectantium tumultu evasit. [7] Eorum prodigiorum causa consules maiores hostias immolarunt, et diem unum circa omnia pulvinaria supplicatio fuit. [8] Sacrificiis rite perfectis provincias sortiti sunt; Claudio Histria, Sempronio Sardinia obvenit. [9] Legem dein de sociis C. Claudius tulit ex senatus consulto et edixit, qui socii nominis Latini, ipsi maioresve eorum, M. Claudio T. Quinctio censoribus postve ea apud socios nominis Latini censi essent, ut omnes in suam quisque civitatem ante kal. Novembres redirent. [10] Quaestio qui ita non redissent L. Mummio praetori decreta est.

[11] Ad legem et edictum consulis senatus consultum adiectum est ut dictator,

[**9**] Después fueron asignadas a los cónsules por decreto las provincias que estaban en guerra, Cerdeña e Histria. [2] Para Cerdeña se ordenó el reclutamiento de dos legiones de cinco mil doscientos infantes y trescientos jinetes cada una, y de doce mil aliados y latinos de infantería y seiscientos de caballería, así como diez quinquerremes si el cónsul quería sacarlas de los varaderos.
[3] Para Histria se decretó el mismo contingente de infantería y de caballería que para Cerdeña. También recibieron instrucciones los cónsules para enviar a Hispania a Marco Titinio una legión con trescientos jinetes, y cinco mil aliados de infantería y doscientos cincuenta de caballería.

[4] Antes de que los cónsules sortearan sus provincias se anunciaron prodigios: [5] en territorio crustumino había caído del cielo una piedra sobre el bosque sagrado de Marte; en territorio romano había nacido un niño con el cuerpo mutilado, y había sido vista una serpiente con cuatro patas; en Capua habían sido alcanzados por el rayo muchos edificios del foro, y en Putéolos habían ardido dos naves por la caída de rayos. [6] Mientras llegaban estas noticias, en la propia Roma, en pleno día, fue perseguido un lobo que había entrado por la puerta Colina y se escapó por la puerta Esquilina seguido por un gran tropel de gente.
[7] Con motivo de estos prodigios los cónsules sacrificaron víctimas adultas y se celebró un día de rogativas en todos los altares. [8] Una vez celebrados ritualmente los sacrificios, sortearon las provincias, correspondiendo Histria a Claudio y Cerdeña a Sempronio.
[9] Después, en virtud de un decreto del senado, Gayo Claudio presentó una ley referente a los aliados y promulgó un edicto a tenor del cual los aliados de derecho latino que hubieran sido censados, ellos o sus ascendientes, entre los aliados de derecho latino durante la censura de Marco Claudio y Tito Quincio[24] o posteriormente, deberían retornar cada cual a su ciudad antes del día primero de noviembre. [10] El pretor Lucio Mumio quedó encargado, por decreto, de investigar a los que, encontrándose en esas circunstancias, no lo hiciesen así. [11] A la ley y al edicto del cónsul se añadió un senadoconsulto según

[24] Marco Claudio Marcelo (tribuno militar en 208, pretor en 198 y cónsul en 196) y Tito Quincio Flaminino (el vencedor de Cinoscéfalas) habían sido censores en 189.

consul, interrex, censor, praetor, qui nunc esset quive postea futurus esset, apud eorum quem qui manu mitteretur, in libertatem vindicaretur, ut ius iurandum daret, qui eum manu mitteret, civitatis mutandae causa manu non mittere; in quo id non iuraret, eum manu mittendum non censuerunt. [12] Haec in posterum cauta iussique edicto C. Claudi consulis. . . Mummio decreta est.

el cual si ante quien entonces o en el futuro fuese dictador, cónsul, interrey, censor o pretor en ejercicio, se reivindicaba la libertad de alguien que iba a ser manumitido, quien efectuaba la manumisión juraría que no lo hacía con vistas a un cambio de ciudadanía; quedó decidido que no se llevaría a efecto una manumisión de alguien a propósito del cual no se prestase dicho juramento. [12] Éstas fueron las medidas cautelares adoptadas para el futuro, y siendo instados por un edicto del cónsul Gayo Claudio…[25] fue asignada a Claudio.

Fin de la guerra en Histria. Liguria. Prodigios. Triunfo

[XLI 10, 1] Dum haec Romae geruntur, M. Iunius et A. Manlius, qui priore anno consules fuerant, cum Aquileiae hibernassent, principio veris in finis Histrorum exercitum introduxerunt; [2] ubi cum effuse popularentur, dolor magis et indignatio diripi res suas cernentes Histros, quam certa spes, satis sibi virium adversus duos exercitus esse, excivit.
[3] Concursu ex omnibus populis iuventutis facto repentinus et tumultuarius exercitus acrius primo impetu quam perseverantius pugnavit.
[4] Ad quattuor milia eorum in acie caesa; ceteri omisso bello in civitates passim diffugerunt. Inde legatos primum ad pacem petendam in castra Romana, deinde obsides imperatos miserunt.

[5] Haec cum Romae cognita litteris proconsulum essent, C. Claudius consul veritus ne forte eae res provinciam et exercitum sibi adimerent, non votis nuncupatis, non paludatis lictoribus, uno omnium certiore facto collega, nocte profectus, praeceps in provinciam abiit; ubi inconsultius quam venerat se gessit. [6] Nam cum contione advocata fugam e castris A. Manlio adversis auribus militum, quippe qui primi ipsi fugissent, obiectasset et ingessisset probra M. Iunio,

[**10**] Mientras ocurría esto en Roma, los cónsules del año anterior, Marco Junio y Aulo Manlio, después de pasar el invierno en Aquilea entraron con sus ejércitos en el territorio de los histros a principios de la primavera. [2] Cuando estaban devastándolo en un amplio espacio, el dolor y la indignación al ver que eran depredadas sus posesiones, más que la seguridad de contar con fuerzas suficientes para hacer frente a los dos ejércitos, hicieron reaccionar a los histros.
[3] Con los jóvenes que acudieron de todos sus pueblos se reunió un improvisado ejército de emergencia que combatió lanzando un primer ataque más impetuoso que sostenido.
[4] Cerca de cuatro mil de ellos fueron muertos en el campo de batalla; los demás, abandonando la contienda, huyeron en todas direcciones hacia sus ciudades. Desde allí enviaron al campamento romano primeramente comisionados para pedir la paz y después los rehenes que les fueron exigidos.
[5] Cuando en Roma se tuvo conocimiento de estos hechos por una carta de los procónsules, el cónsul Gayo Claudio, temiendo que estos acontecimientos lo dejaran sin provincia y sin ejército, salió de noche, sin pronunciar los votos, sin los lictores en uniforme de campaña, sin informar a nadie más que a su colega, y se fue precipitadamente a su provincia; y allí su forma de actuar fue más irreflexiva aún que su llegada.
[6] En efecto, después de convocar asamblea de soldados, echó en cara a Aulo Manlio su huida del campamento mientras los soldados lo escuchaban con hostilidad porque precisamente ellos habían sido los

[25] La traducción correspondiente a la reconstrucción del texto debida a Madvig sería: «… a volver a sus ciudades; la investigación acerca de quienes no lo hiciesen así…».

quod se dedecoris socium collegae fecisset, ad extremum utrumque decedere provincia iussit.
[7] Ad quod cum illi tum consulis imperio dicto audientes futuros esse dicerent, cum is more maiorum, secundum vota in Capitolio nuncupata, lictoribus paludatis profectus ab urbe esset, [8] furens ira vocatum, qui pro quaestore Manli erat, catenas poposcit, vinctos se Iunium Manliumque minitans Romam missurum.

[9] Ab eo quoque spretum consulis imperium est; et circumfusus exercitus, favens imperatorum causae et consuli infestus, [10] animos ad non parendum addebat. Postremo fatigatus consul et contumeliis singulorum et multitudinis — nam insuper inridebant — ludibriis, nave eadem qua venerat Aquileiam redit.
[11] Inde collegae scripsit ut militum novorum ei parti quae scripta in Histriam provinciam esset ediceret Aquileiam ut conveniret, ne quid se Romae teneret quo minus votis nuncupatis paludatus ab urbe exiret. [12] Haec a collega obsequenter facta, brevisque dies ad conveniendum edicta est. Claudius prope consecutus est litteras suas. [13] Contione adveniens de Manlio et iunio habita, non ultra triduum moratus Romae, paludatis lictoribus votisque in Capitolio nuncupatis, in provinciam aeque ac prius praecipiti celeritate abit.

primeros en huir, cubrió de duros reproches a Marco Junio por haberse hecho cómplice del deshonor de su colega, y por último ordenó que abandonasen la provincia tanto uno como otro. [7] A esto replicaron ellos que obedecerían la orden del cónsul cuando éste, de acuerdo con la costumbre de los antepasados, saliese de Roma con sus lictores revestidos con el uniforme de campaña y después de pronunciar los votos en el Capitolio. [8] Entonces él, fuera de sí de cólera, llamó al que hacía las funciones de cuestor de Manlio y le pidió unas cadenas, amenazando con enviar a Junio y a Manlio a Roma encadenados.
[9] También aquél hizo caso omiso de la orden del cónsul; además, los soldados, colocándose a su alrededor, manifestando su apoyo a la causa de sus generales y su hostilidad al cónsul, les daban mayores ánimos para [10] desobedecer. Finalmente, harto de las ofensas individuales y las burlas colectivas —pues encima se reían de él— regresó a Aquilea en la misma nave en la que había venido. [11] Desde allí escribió a su colega para que mediante un edicto ordenase la concentración en Aquilea del contingente de nuevos soldados reclutados para la provincia de Histria, y así nada lo retendría en Roma impidiéndole salir de la ciudad en uniforme militar una vez pronunciados los votos. [12] Su colega cumplió con toda deferencia estas instrucciones, y se fijó la concentración para una fecha próxima. Casi detrás de la carta llegó Claudio.
[13] Después de celebrar a su llegada una asamblea dedicada a Manlio y Junio, sin demorarse en Roma más de tres días, con sus lictores en uniforme de campaña y tras pronunciar los votos en el Capitolio, partió hacia su provincia con la misma celeridad y precipitación que la vez anterior.

[XLI 11, 1] Paucis ante diebus Iunius Manliusque oppidum Nesattium, quo se principes Histrorum et regulus ipse Aepulo receperat, summa vi oppugnare coeperant. [2] Eo Claudius duabus legionibus novis adductis, vetere exercitu cum suis ducibus dimisso, ipse oppidum circumsedit et vineis oppugnare intendit, [3] amnemque praeterfluentem moenia,

[**11**] Pocos días antes, Junio y Manlio habían comenzado un durísimo asedio a la plaza de Nasatio[26], en la que se habían refugiado los jefes de los histros y el propio régulo Epulón. [2] Claudio condujo allí a las legiones nuevas, licenciando previamente al ejército veterano junto con sus jefes; dirigió personalmente el cerco de la plaza, disponiéndose a atacarla con manteletes, [3] y desvió el río que discurría a lo largo de las murallas y constituía un obstáculo para los

[26] En Histria, al nordeste de Pola. Hoy Visazzi.

qui et impedimento oppugnantibus erat et aquationem Histris praebebat, multorum dierum opere exceptum novo alveo avertit. [4] Ea res barbaros miraculo terruit abscisae aquae: et ne tum quidem memores pacis, in caedem coniugum ac liberorum versi, etiam ut spectaculo hostibus tam foedum facinus esset, [5] palam in muris trucidatos praecipitabant. Inter simul complorationem feminarum puerorumque, simul nefandam caedem, milites transgressi murum oppidum intrarunt. [6] Cuius capti tumultum ubi ex pavido clamore fugientium accepit rex, traiecit ferro pectus, [7] ne vivus caperetur; ceteri capti aut occisi. Duo deinde oppida, Mutila et Faveria, vi capta et deleta. [8] Praeda, ut in gente inopi, spe maior fuit, et omnis militibus concessa est. Quinque milia capitum sescenta triginta duo sub corona venierunt. Auctores belli virgis caesi et securi percussi.

[9] Histria tota trium oppidorum excidio et morte regis pacata est; omnesque undique populi obsidibus datis in dicionem venerunt.

[10] Sub Histrici finem belli apud Ligures concilia de bello haberi coepta.

atacantes mientras que a los histros les facilitaba el abastecimiento de agua, haciéndolo derivar por un nuevo cauce tras muchos días de trabajo.

[4] Este prodigio que les cortaba el agua aterrorizó a los bárbaros, pero ni siquiera entonces pensaron en la paz; se dedicaron a dar muerte a sus mujeres e hijos, y además, para que tan horrible acción sirviera de espectáculo al enemigo, los arrojaban desde las murallas después de degollarlos a la vista de todos. [5] En medio de los lamentos de las mujeres y los niños simultaneados en la horrible carnicería, los soldados franquearon la muralla y penetraron en la plaza.

[6] Cuando el rey, por los gritos de espanto de los fugitivos, se dio cuenta de que ésta estaba tomada, se atravesó el pecho con la espada [7] para que no lo cogieran vivo; los demás fueron capturados o muertos. A continuación se tomaron por asalto dos plazas, Mutila y Faveria[27]. [8] El botín fue mayor de lo que cabía esperar tratándose de un pueblo sin muchos recursos, y fue entregado a los soldados en su totalidad. Cinco mil seiscientos treinta y dos prisioneros fueron vendidos como esclavos. Los promotores de la guerra fueron azotados con las varas y decapitados. [9] Toda Histria quedó pacificada con la destrucción de las tres plazas y la muerte del rey, y todos los pueblos, en todas partes, entregaron rehenes y se sometieron.

[10] Nada más finalizar la guerra de Histria comenzaron los lígures a celebrar reuniones con vistas a una guerra.

[XLI 12, 1] Ti. Claudius proconsul, qui praetor priore anno fuerat, cum praesidio legionis unius Pisis praeerat. [2] Cuius litteris senatus certior factus, eas ipsas litteras ad C. Claudium —nam alter consul iam in Sardiniam traiecerat— [3] deferendas censet et adicit decretum, quoniam Histria provincia confecta esset si ei videretur exercitum traduceret in Ligures. [4] Simul ex litteris consulis, quas de rebus in Histria gestis scripserat, in biduum supplicatio decreta. Et ab altero consule Ti. Sempronio in Sardinia

[**12**] El procónsul Tiberio Claudio, que el año precedente había sido pretor, tenía el mando en Pisa con una guarnición de una sola legión. [2] El senado, informado por una carta suya, decide remitir esta misma carta a Gayo Claudio —pues el otro cónsul se había trasladado ya a Cerdeña— [3] adjuntando el decreto de que, si lo tiene a bien, traslade a su ejército al territorio de los lígures, ya que su misión en Histria está cumplida. [4] Al mismo tiempo, a tenor de la carta que el cónsul había remitido informando de las operaciones llevadas a cabo en Histria, se decretaron dos días de acción de gracias. También el otro cónsul, Tiberio Sempronio, desarrolló en Cerdeña una

[27] Sin identificar.

prospere res gesta. [5] Exercitum in agrum Sardorum Iliensium induxit. Balarorum magna auxilia Iliensibus venerant; cum utraque gente signis collatis conflixit. Fusi fugatique hostes castrisque exuti, [6] duodecim milia armatorum caesa. Postero die arma lecta conici in acervum iussit consul sacrumque id Vulcano cremavit. Victorem exercitum in hiberna sociarum urbium reduxit.

[7] Et C. Claudius litteris Ti. Claudi et senatus consulto accepto ex Histria legiones in Ligures transduxit.

[8] Ad Scultennam flumen in campos progressi castra habebant hostes, ibi cum iis acie dimicatum. Quindecim milia caesa, plus septingenti aut in proelio aut in castris —nam ea quoque expugnata sunt— capti, et signa militaria unum et quinquaginta capta. [9] Ligures, reliquiae caedis, in montes refugerunt, passimque populanti campestres agros consuli nulla usquam apparuerunt arma.

[10] Claudius duarum gentium uno anno victor, duabus, quod raro alius, in consulatu pacatis provinciis Romam revertit.

campaña coronada por el éxito. [5] Penetró con su ejército en el territorio de los sardos ilienses. A los ilienses les habían llegado importantes refuerzos de los bálaros; contra los dos pueblos libró una batalla campal. Los enemigos fueron derrotados, puestos en fuga y despojados del campamento, [6] siendo muertos doce mil hombres armados. Al día siguiente el cónsul dio orden de apilar en un montón las armas recogidas y las quemó como ofrenda votiva a Vulcano. Llevó al ejército victorioso de vuelta a los cuarteles de invierno de las ciudades aliadas. [7] Por su parte, Gayo Claudio, cuando recibió la carta de Tiberio Claudio y el decreto del senado, trasladó sus legiones de Histria a Liguria. [8] Los enemigos habían avanzado por la llanura y tenían su campamento junto al río Escultena[28]. Allí se combatió en batalla campal contra ellos. Fueron muertos quince mil y cayeron prisioneros más de setecientos durante la batalla o en el campamento —pues también éste fue tomado al asalto—, y se capturaron cincuenta y una enseñas militares. [9] Los lígures supervivientes a la matanza se refugiaron en las montañas, y el cónsul no encontró en ninguna parte resistencia armada alguna al saquear las tierras del llano en todas direcciones. [10] Claudio, vencedor de dos pueblos en un solo año, regresó a Roma habiendo pacificado dos provincias durante su consulado, cosa que rara vez había hecho algún otro.

[XLI 13, 1] Prodigia eo anno nuntiata: in Crustumino avem sanqualem quam vocant sacrum lapidem rostro cecidisse, [2] bovem in Campania locutam, vaccam aeneam Syracusis ab agresti tauro qui a pecore aberrasset, initam ac semine adspersam. [3] In Crustumino diem unum in ipso loco supplicatio fuit, et in Campania bos alenda publice data, Syracusanumque prodigium expiatum editis ab haruspicibus dis, quibus supplicaretur.

[4] Pontifex eo anno mortuus est M. Claudius Marcellus, qui consul censorque fuerat. In eius locum suffectus est pontifex

[**13**] Prodigios anunciados aquel año: en territorio crustumino, un ave, la que llaman «sancual»[29], había deshecho una piedra sagrada con el pico; [2] en Campania había hablado una vaca; en Siracusa, un toro bravo que se había separado de la manada, había cubierto a una vaca de bronce derramando sobre ella su semen. [3] En territorio crustumino se celebró un día de rogativas en el lugar del prodigio; en Campania, la vaca fue entregada para su alimentación a expensas del Estado, y el prodigio de Siracusa fue expiado una vez que los arúspices determinaron a qué dioses se harían las rogativas.

[4] Aquel año falleció el pontífice Marco Claudio Marcelo, que había sido cónsul y censor; lo sustituyó

[28] El Panaro, afluente del Po.

[29] Ave, identificada por Festo con el quebrantahuesos, consagrada al dios itálico Sanco.

filius eius M. Marcellus. Et Lunam colonia eodem anno duo milia civium Romanorum sunt deducta. [5] Triumviri deduxerunt P. Aelius M. Aemilius Lepidus Cn. Sicinius; quinquagena et singula iugera et semisses agri in singulos dati sunt. De Liguribus captus ager erat; Etruscorum ante quam Ligurum fuerat. [6] C. Claudius consul ad urbem venit; cui, cum in senatu de rebus in Histria Liguribusque prospere gestis disseruisset, postulanti triumphus est decretus. Triumphavit in magistratu de duabus simul gentibus. [7] Tulit in eo triumpho denarium trecenta septem milia et victoriatum octoginta quinque milia septingentos duos. Militibus in singulos quini deni denarii dati, duplex centurioni, triplex equiti. [8] Sociis dimidio minus quam civibus datum. Itaque taciti ut iratos esse sentires, secuti sunt currum.

en el pontificado su hijo Marco Marcelo[30]. También aquel año se fundó en Luna[31] una colonia de dos mil ciudadanos romanos. [5] La fundaron los triúnviros Publio Elio, Marco Emilio Lépido y Gneo Sicinio[32]; se asignaron a cada colono cincuenta y una yugadas y media de tierra. Este territorio había sido arrebatado a los lígures, y antes que a éstos había pertenecido a los etruscos.

[6] Llegó a Roma el cónsul Gayo Claudio. Dio cuenta en el senado de las operaciones llevadas a cabo con éxito en Histria, solicitó el triunfo y éste le fue concedido.

[7] Ocupaba aún el cargo cuando triunfó sobre los dos pueblos al mismo tiempo. Aportó en dicho triunfo trescientos siete mil denarios y ochenta y cinco mil setecientos dos victoriados[33]. A cada soldado le fueron entregados quince denarios, a los centuriones el doble y a los jinetes el triple.

[8] A los aliados se les entregó la mitad menos que a los ciudadanos, de ahí que desfilaran en silencio detrás del carro triunfal, para dejar patente su malestar.

Elecciones. Asignación de provincias

[XLI 14, 1] Cum is triumphus de Liguribus agebatur, Ligures postquam senserunt non consularem tantum exercitum Romam abductum, [2] sed legionem ab Ti. Claudio Pisis dimissam, soluti metu, clam exercitu indicto, per transversos limites superatis montibus in campos degressi, agrum Mutinensem populati, [3] repentino impetu coloniam ipsam ceperunt. Id ubi Romam allatum est, senatus C. Claudium consulem Comitia primo quoque tempore habere iussit creatisque in annum magistratibus in provinciam redire et coloniam ex hostibus eripere. Ita, uti censuit senatus, comitia habita. [4] Consules creati Cn. Cornelius Scipio Hispallus, Q. Petilius Spurinus.

[**14**] Mientras se celebraba este triunfo sobre los lígures, éstos, al percatarse de que no sólo había sido llevado a Roma el ejército del cónsul [2] sino que además Tiberio Claudio había licenciado a su legión en Pisa, libres de temores movilizaron en secreto un ejército, bajaron al llano después de cruzar las montañas por caminos transversales, devastaron el territorio de Mútina [3] y tomaron la propia colonia en un asalto por sorpresa. Cuando se supo en Roma esta noticia, el senado dispuso que el cónsul Gayo Claudio convocara cuanto antes los comicios y que, una vez proclamados los magistrados del año siguiente, regresara a su provincia y arrebatara la colonia a los enemigos. Así, tal como el senado había decidido, se celebraron los comicios.

[4] Resultaron elegidos cónsules[34] Gneo Cornelio Escipión Híspalo y Quinto Petilio Espurino.

---

[30] Marco Claudio Marcelo, que sería tribuno de la plebe en 171, pretor (con mando en Hispania) en 169, y cónsul en 166, 155 y 151.

[31] Ciudad fronteriza y puerto. Cf. XXXIV 8, 4.

[32] Edil curul en 193, pretor en 191, cónsul en 187 y 175. Sicinio había sido edil plebeyo en 185 y pretor en 183, y sería de nuevo pretor en 172.

[33] Moneda de plata, de valor inferior a un denario, en la que había una representación de la Victoria.

[34] Para el año 176.

[5] Praetores inde facti M. Popilius Laenas, P. Licinius Crassus, M. Cornelius Scipio, L. Papirius Maso, M. Aburius, L. Aquilius Gallus. [6] C. Claudio consuli prorogatum in annum imperium et Gallia provincia; et ne Histri idem, quod et Ligures, facerent, socios nominis Latini in Histriam mitteret, quos triumphi causa de provincia deduxisset.

[5] Después fueron elegidos pretores Marco Popilio Lenate[35], Publio Licinio Craso[36], Marco Cornelio Escipión[37], Lucio Papirio Masón, Marco Aburio y Lucio Aquilio Galo. [6] Al cónsul Gayo Claudio le fueron prorrogados por un año el mando y la provincia de la Galia; y, en prevención de que los histros hicieran lo mismo que los lígures, se dispuso que enviase a Histria a los aliados de derecho latino que había sacado de la provincia con motivo del triunfo.

[7] Cn. Cornelio et Q. Petilio consulibus, quo die magistratum inierunt, immolantibus Iovi singulis bubus uti solet, in ea hostia, qua Q. Petilius sacrificavit, in iocinere caput non inventum. Id cum ad senatum rettulisset, bove perlitare iussus. [8] De provinciis deinde consultus senatus Pisas et Ligures provincias consulibus decrevit; [9] cui Pisae provincia obvenisset, cum magistratuum creandorum tempus esset, ad comitia reverti iussit. [10] Additum decreto ut binas legiones novas scriberent et trecenos equites; et dena milia peditum sociis nominique Latino et sescenos imperarent equites. [11] Ti. Claudio prorogatum est imperium in id tempus quo in provinciam consul venisset.

[7] Cuando los cónsules Gneo Cornelio y Quinto Petilio, al día siguiente de tomar posesión de su cargo, sacrificaron, como es habitual, un buey a Júpiter cada uno de ellos, en la víctima que inmoló Quinto Petilio no se encontró la protuberancia del hígado. Cuando informó de ello al senado recibió orden de sacrificar bueyes hasta obtener un presagio favorable. [8] Consultado luego el senado acerca de las provincias, asignó por decreto a los cónsules Pisa y Liguria como provincias, [9] y dispuso que aquel a quien hubiese correspondido la provincia de Pisa volviese para los comicios cuando llegase el momento de elegir magistrados. [10] El decreto disponía además que cada uno de ellos alistase dos nuevas legiones y trescientos jinetes y exigiese a los aliados y latinos diez mil infantes y seiscientos jinetes. [11] A Tiberio Claudio le fue prorrogado el mando hasta el momento de la llegada del cónsul a la provincia.

[XLI 15, 1] Dum de iis rebus in senatu agitur, Cn. Cornelius evocatus a viatore, cum templo egressus esset, paulo post redit confuso vultu et exposuit patribus conscriptis bovis sescenaris quem immolavisset iocur diffluxisse. [2] Id se victimario nuntianti parum credentem ipsum aquam effundi ex olla ubi exta coquerentur iussisse et vidisse ceteram integrann partem extorum, iecur omne inenarrabili tabe absumptum. [3] Territis eo prodigio patribus et alter consul curam

[**15**] Mientras se debatían estas cuestiones en el senado, Gneo Cornelio, llamado por un ujier, salió del recinto y volvió poco después, demudado el semblante, explicando a los padres conscriptos que el hígado de un buey *sescenario*[38] que había sacrificado estaba deshecho. [2] Como no había dado mucho crédito al victimario que se lo había comunicado, él mismo había mandado vaciar el agua del recipiente donde se hervían las vísceras y había comprobado que, mientras el resto de las vísceras estaba intacto, el hígado estaba completamente descompuesto por una inexplicable putrefacción. [3] La inquietud de los senadores,

[35] Sería cónsul en 173 y censor en 159.
[36] Sería cónsul en 171.
[37] Maluginense.
[38] Es la única ocasión en que aparece este término, cuyo significado se desconoce, aunque se suele relacionar con el ritual del culto.

adiecit, qui se, quod caput iocineri defuisset, tribus bubus perlitasse negavit. [4] Senatus maioribus hostiis usque ad litationem sacrificari iussit. Ceteris diis perlitatum ferunt; Saluti Petilium perlitasse negant. Inde consules praetoresque provincias sortiti.

[5] Pisae Cn. Cornelio, Ligures Q. Petilio obvenerunt. Praetores L. Papirius Maso urbanam, M. Aburius inter peregrinos sortiti sunt. M. Cornelius Scipio Maluginensis Hispaniam ulteriorem, L. Aquilius Gallus Siciliam habuit. [6] Duo deprecati sunt ne in provincias irent, M. Popilius in Sardiniam: Gracchum eam provinciam pacare; ei T. Aebutium Praetorem adiutorem ab senatu datum esse. [7] Interrumpi tenorem rerum, in quibus peragendis continuatio ipsa efficacissima esset, minime convenire; [8] inter traditionem imperii novitatemque successoris, quae noscendis prius quam agendis rebus imbuenda sit, saepe bene gerendae rei occasiones intercidere.
[9] Probata Popilii excusatio est. P. Licinius Crassus sacrificiis se impediri sollemnibus excusabat ne in provinciam iret; ei citerior Hispania obvenerat.

[10] Ceterum aut ire iussus aut iurare pro contione sollemni sacrificio se prohiberi. Id ubi in P. Licinio ita statutum est, et ab se uti iusiurandum acciperent M. Cornelius postulavit ne in Hispaniam ulteriorem iret. [11] Praetores ambo in eadem verba iurarunt. M. Titinius et T. Fonteius proconsules manere cum eodem imperii iure in Hispania iussi; et ut in supplementum his tria milia civium Romanorum cum equitibus ducentis, quinque milia socium Latini nominis et trecenti equites mitterentur.

aterrados por aquel prodigio, se vio además avivada cuando el otro cónsul dijo que no había obtenido presagios favorables después de sacrificar tres bueyes, porque a todos les faltaba la protuberancia del hígado. [4] El senado dispuso que continuasen los sacrificios de víctimas adultas hasta obtener un resultado favorable. Según cuentan, se obtuvieron presagios favorables de todos los dioses, pero Petilio no lo obtuvo de la Salud. [5] Después sortearon las provincias los cónsules y los pretores. A Gneo Cornelio le tocó en suerte Pisa, y a Petilio los lígures. En cuanto a los pretores, a Lucio Papirio Masón le tocó la pretura urbana y a Marco Aburio la peregrina, a Marco Cornelio Escipión Maluginense la Hispania ulterior, y Sicilia a Lucio Aquilio Galo. [6] Dos de ellos pidieron no ir a sus provincias: Marco Popilio a Cerdeña, basándose en que estaba Graco pacificando esta provincia y el senado le había asignado al pretor Tito Ebucio como colaborador, [7] pues no era en absoluto conveniente interrumpir la marcha de unas operaciones en cuyo desarrollo es muy eficaz precisamente la continuidad, [8] ya que mientras dura el traspaso de poderes y la bisoñez del sucesor, obligado a entrar en conocimiento de las situaciones antes de actuar, a menudo se pierden oportunidades de llevar a buen fin las empresas. [9] Se dieron por buenas las razones aducidas por Popilio. Y Publio Licinio alegaba como excusa que su obligación de hacer los sacrificios solemnes le impedía marchar a la provincia; le había correspondido la Hispania citerior. [10] Pero se le dio orden de partir o bien jurar ante la asamblea que se lo impedía un sacrificio solemne. Cuando se adoptó esta decisión en el caso de Publio Licinio, Marco Cornelio pidió que también a él se le permitiera prestar juramento para no ir a la Hispania ulterior. [11] Los dos pretores prestaron juramento utilizando la misma fórmula. Los procónsules Marco Titinio y Tito Fonteyo recibieron instrucciones de permanecer en Hispania con los mismos derechos de mando, y se dispuso que se les enviaría un refuerzo de tres mil ciudadanos romanos y doscientos jinetes, así como cinco mil aliados de derecho latino y trescientos jinetes.

Muerte de un cónsul. Mútina. Cerdeña. Liguria. Muerte del otro cónsul

[XLI 16, 1] Latinae feriae fuere ante diem tertium nonas Maias, in quibus quia in

[**16**] El día cinco de mayo se celebraron las Ferias Latinas; durante éstas surgieron escrúpulos religiosos

una hostia magistratus Lanuvinus precatus non erat populo Romano Quiritium, religioni fuit. [2] Id cum ad senatum relatum esset senatusque ad pontificum collegium reiecisset, pontificibus, quia non recte factae Latinae essent, instaurari Latinas placuit, Lanuvinos, quorum opera instaurandae essent, hostias praebere. [3] Accesserat ad religionem, quod Cn. Cornelius consul ex monte Albano rediens concidit et, parte membrorum captus ad Aquas Cumanas profectus ingravescente morbo Cumis decessit. [4] Sed inde mortuus Romam allatus et funere magnifico elatus sepultusque est. [5] Pontifex idem fuerat. Consul Q. Petilius cum primum per auspicia posset, college subrogando comitia habere iussus et Latinas edicere, comitia in ante diem tertium nonas Sextiles, Latinas in ante diem tertium idus Sextiles edixit. [6] Plenis religionum animis prodigia insuper nuntiata: Tusculi facem in caelo visam, Gabiis aedem Apollinis et privata aedificia complura, Graviscis murum portamque de caelo tacta. Ea patres procurari uti pontifices censuissent iusserunt.

porque el magistrado de Lanuvio, al sacrificar una víctima, no había orado por el pueblo romano de los Quirites. [2] Informado de ello el senado remitió el asunto al colegio pontifical, y los pontífices decidieron que se repitiesen las Ferias Latinas porque no se habían celebrado en la forma debida, y que los lanuvinos, ya que había que repetirlas por causa suya, aportasen las víctimas.

[3] A los escrúpulos religiosos se había sumado la circunstancia de que el cónsul Cornelio se cayó cuando volvía del monte Albano, sufrió una parálisis parcial, se trasladó por ello a las Aguas de Cumas[39], la enfermedad se agravó y falleció en Cumas. [4] Pero se trasladaron de allí a Roma sus restos mortales, se le hizo un espléndido funeral y recibió sepultura.

[5] También había sido pontífice[40]. El cónsul Quinto Petilio recibió orden de celebrar los comicios para la elección del colega sustituto en cuanto lo permitieran los auspicios y de fijar la fecha de las Ferias Latinas; señaló para los comicios la fecha del tres de agosto, y para las Ferias Latinas el once del mismo mes.

[6] Embargados como estaban los ánimos por los temores religiosos, llegaron también noticias de prodigios: en Túsculo se había visto un cometa en el cielo; en Gabios el templo de Apolo y numerosos edificios privados y en Graviscas[41] la muralla y una puerta habían sido alcanzados por el rayo. Los senadores dispusieron que se expiasen estos prodigios de acuerdo con el dictamen de los pontífices.

[7] Dum consules primum religiones, deinde alterum alterius mors et comitia et Latinarum instauratio impediunt, interim C. Claudius exercitum ad Mutinam quam Ligures priore anno ceperant admovit.

[7] Mientras los cónsules eran retenidos primero por las cuestiones religiosas y después uno de ellos por la muerte del otro y por los comicios y la repetición de las Ferias Latinas, Gayo Claudio se acercó con su ejército a Mútina, tomada por los lígures el año anterior.

[8] Intra triduum quam oppugnare coeperat, receptam ex hostibus colonis restituit. Octo milia ibi Ligurum intra muros caesa; [9] litteraeque Romam extemplo scriptae, quibus non modo rem exponeret, sed etiam gloriaretur sua virtute ac felicitate neminem iam cis Alpes esse hostem populi Romani, agrique

[8] Antes de que hubieran transcurrido tres días desde que había comenzado el asedio se la quitó de nuevo al enemigo y la devolvió a los colonos. Ocho mil fueron los lígures muertos allí, dentro de las murallas.

[9] Inmediatamente escribió a Roma una carta, en la que no se limitaba a exponer los hechos sino que, además, se mostraba ufano de que, gracias a su valor y a su buena estrella, no quedaba ya ningún enemigo del pueblo romano a este lado de los Alpes y se había conquistado una buena porción de territorio que podía

[39] En el término de Bayas, a menos de 8 kilómetros de Cumas.

[40] Desde 198 (cf. XXXII 7, 15).

[41] En las proximidades de la actual Civitavecchia. Cf. XL 29, 1.

aliquantum captum, qui multis milibus hominum dividi viritim posset.

ser distribuido en lotes individuales entre muchos miles de personas.

[XLI 17, 1] Et Ti. Sempronius eodem tempore in Sardinia multis secundis proeliis Sardos perdomuit. [2] Quindecim milia hostium sunt caesa, omnes Sardorum populi qui defecerant in dicionem redacti. Stipendiariis veteribus duplex vectigal imperatum exactumque; ceteri frumentum contulerunt. [3] Pacata provincia obsidibusque ex tota insula ducentis triginta acceptis, legati Romam qui ea nuntiarent missi quique ab senatu peterent ut ob eas res ductu auspicioque Ti. Semproni prospere gestas diis immortalibus honos haberetur, ipsique decedenti de provincia exercitum secum deportare liceret. [4] Senatus in aede Apollinis legatorum verbis auditis supplicationem in biduum decrevit, et quadraginta maioribus hostiis consules sacrificare iussit, Ti. Sempronium proconsulem exercitumque eo anno in provincia manere. [5] Comitia deinde consulis unius subrogandi, quae in ante diem tertium nonas Sextiles edicta erant, eo ipso die sunt confecta. [6] Q. Petilius consul collegam, qui extemplo magistratum occiperet, creavit C. Valerium Laevinum. Ipse iam diu cupidus provinciae, cum opportunae cupiditati eius litterae adlatae essent Ligures rebellasse, nonis Sextilibus paludatus . . . . Senatus litteris auditis tumultus eius causa legionem tertiam ad C. Claudium proconsulem in Galliam proficisci iussit, et duumviros navales cum classe Pisas ire, qui Ligurum oram, maritimum quoque terrorem admoventes, circumvectarentur. [8] Eodem Pisas et Q. Petilius consul ad conveniendum exercitui diem edixerat.

[**17**] También por la misma época, en Cerdeña, Tiberio Sempronio sometió definitivamente a los sardos tras una serie de combates favorables. [2] Fueron muertos quince mil enemigos, y reducidos a obediencia todos los pueblos sardos que se habían rebelado. A los que habían sido estipendiarios se les impuso y cobró un impuesto doble; los demás contribuyeron con trigo.
[3] Pacificada la provincia y recibidos de toda la isla doscientos treinta rehenes, se enviaron delegados a Roma para llevar estas noticias y para solicitar del senado que por los éxitos obtenidos bajo la dirección y los auspicios de Tiberio Sempronio se tributaran honores a los dioses inmortales y se le permitiera a éste llevar consigo al ejército cuando dejara la provincia.

[4] Tras escuchar las palabras de los delegados en el templo de Apolo, el senado decretó dos días de acción de gracias y dispuso que los cónsules sacrificaran cuarenta víctimas adultas y que el procónsul Tiberio Sempronio y su ejército permanecieran aquel año en la provincia.
[5] Luego, los comicios para cubrir la baja de uno de los cónsules, convocados para el día tres de agosto, finalizaron ese mismo día. [6] El cónsul Quinto Petilio proclamó colega a Gayo Valerio Levino, que debía ocupar el cargo inmediatamente. Como hacía ya tiempo que tenía ganas de una provincia, cuando, muy a propósito para sus deseos, llegó una carta informando de que los lígures se habían rebelado, el día cinco de agosto, revestido con el uniforme de campaña…[42]. [7] Tras la lectura de la carta, el senado, debido a aquella sublevación, ordenó que la tercera legión marchara a la Galia a ponerse a las órdenes del procónsul Gayo Claudio y que los duúnviros navales se dirigieran a Pisa con la flota para bordear la costa de Liguria y provocar el pánico también desde el mar.

[8] También era en Pisa donde debía concentrarse el ejército en la fecha señalada por el cónsul Quinto Petilio.

[42] La traducción de la propuesta de Vahlen para la laguna del texto sería; «marchó a la provincia y envió al senado una carta referente a las operaciones que había llevado a cabo».

[9] Et C. Claudius proconsul audita rebellione Ligurum praeter eas copias quas secum Parmae habebat subitariis collectis militibus exercitum ad fines Ligurum admovit.

[9] Además, el procónsul Gayo Claudio, al enterarse de la sublevación de los lígures, reclutó a toda prisa otras tropas aparte de las que tenía a sus órdenes en Parma y trasladó su ejército a las fronteras de los lígures.

[XLI 18, 1] Hostes sub adventum C. Claudi, a quo duce se meminerant nuper ad Scultennam flumen victos fugatosque, locorum magis praesidio adversus infeliciter expertam vim quam armis se defensuri, duos montes Letum et Ballistam ceperunt muroque insuper amplexi sunt. [2] Tardius ex agris demigrantes oppressi ad mille et quingenti perierunt; [3] ceteri montibus se tenebant, et ne in metu quidem feritatis ingenitae obliti saeviunt in praedam quae Mutinae parta erat. Captivos cum foeda laceratione interficiunt; pecora in fanis trucidant verius passim quam rite sacrificant.
[4] Satiati caede animantium, quae inanima erant parietibus adfligunt, vasa omnis generis usui magis quam ornamento in speciem facta. [5] Q. Petilius consul, ne absente se debellaretur, litteras ad C. Claudium misit ut cum exercitu ad se in Galliam veniret: Campis Macris se eum expectaturum.
[6] Litteris acceptis Claudius ex Liguribus castra movit exercitumque ad Campos Macros consuli tradidit. Eodem paucis post diebus C. Valerius consul alter venit.
[7] Ibi divisis copiis, prius quam digrederentur, communiter ambo exercitus lustraverunt. Tum sortiti, quia non ab eadem utrumque parte aggredi hostem placebat, regiones quas peterent.
[8] Valerium auspicato sortitum constabat, quod in templo fuisset; in Petilio id vitii factum postea augures responderunt,

[**18**] A la llegada de Gayo Claudio, los enemigos, recordando que este general los había vencido y puesto en fuga hacía poco a orillas del río Escultena, con la intención de protegerse con las defensas naturales más que con las armas frente a unas fuerzas de las que tenían una nada afortunada experiencia, ocuparon dos montes, el Leto y el Bálista[43], rodeándolos además con un muro. [2] Los que se demoraron en abandonar los campos fueron sorprendidos, pereciendo en torno a los mil quinientos; [3] los demás se mantenían en las montañas y, sin olvidar su natural fiereza a pesar del pánico, desfogan sus iras en el botín tomado en Mútina. Matan a los prisioneros después de atroces mutilaciones, degüellan a mansalva el ganado en los santuarios, más que sacrificarlo ritualmente.
[4] Hartos de matar seres vivos, estrellan contra las paredes objetos sin vida, los vasos de todas clases, hechos más para ser utilizados que para ser contemplados como objetos decorativos. [5] El cónsul Quinto Petilio, temiendo que se librara en su ausencia el combate decisivo, remitió una carta a Gayo Claudio para que fuera a reunirse con él a la Galia con su ejército, pues él lo esperaría en los Campos Macros[44].
[6] Recibida la carta, Claudio levantó el campamento del territorio lígur y fue a entregar su ejército al cónsul cerca de los Campos Macros. Pocos días más tarde llegó también allí el otro cónsul, Gayo Valerio.
[7] Allí dividieron las tropas y antes de separarse purificaron sus ejércitos los dos en común. Luego, como no querían atacar los dos por el mismo lado al enemigo, decidieron por sorteo qué dirección tomaría cada uno. [8] En el caso de Valerio no había duda de que el sorteo, efectuado en el espacio consagrado, había sido conforme con los auspicios; en el caso de Petilio, los augures declararon más tarde que había habido una irregularidad porque, aunque la suerte

[43] No identificados.
[44] En el territorio de Módena, en las cercanías de la actual localidad de Magerta.

quod extra templum sortem in sitellam † in templum latam foris ipse oporteret.

[9] Profecti inde in diversas regiones. Petilius adversus Ballistae et Leti iugum, quod eos montes perpetuo dorso inter se iungit, castra habuit. [10] Ibi adhortantem eum pro contione milites, immemorem ambiguitatis verbi, ominatum ferunt se eo die Letum capturum esse.

[11] Duabus simul partibus subire in adversos montes coepit. Ea pars in qua ipse erat impigre succedebat. Alteram hostes cum propulissent, ut restitueret rem inclinatam, consul equo advectus suos quidem a fuga revocavit, ipse, dum incautius ante signa obversatur, missili traiectus cecidit.

[12] Nec hostes ducem occisum senserunt, et suorum pauci qui viderant haud neglegenter, ut qui in eo victoriam verti scirent, corpus occultavere.

[13] Alia multitudo peditum equitumque deturbatis hostibus montis sine duce cepere. Ad quinque milia Ligurum occisa; ex Romano exercitu duo et quinquaginta ceciderunt. [14] Super tam evidentem tristis ominis eventum etiam ex pullario auditum est vitium in auspicio fuisse, nec id consulem ignorasse. [15] C. Valerius audita. . . . Periti religionum iurisque publici, quando duo ordinarii consules eius anni, alter morbo, alter ferro perisset, suffectum consulem negabant recte comitia habere posse.... deduxit.

había sido echada dentro de la urna en el espacio consagrado, él había permanecido fuera del mismo, siendo así que debía haber entrado también en dicho espacio[45]. [9] De allí marcharon en direcciones opuestas. Petilio estuvo acampado frente a la cadena montañosa que une los montes Balista y Leto con una dorsal ininterrumpida. [10] Allí, cuando estaba ante la asamblea arengando a los soldados, cuentan que vaticinó que aquel mismo día tomaría el Leto, sin caer en la cuenta de la ambivalencia de la expresión[46].

[11] Comenzó la escalada a los montes de enfrente por dos sitios a la vez. La columna en la que él se encontraba avanzaba con rapidez. Al ser rechazada la otra por el enemigo, el cónsul, para restablecer la comprometida situación, cabalgó hacia allí y consiguió, por cierto, detener la huida de los suyos, pero él cayó atravesado por un arma arrojadiza cuando evolucionaba imprudentemente delante de las enseñas. [12] Los enemigos no se dieron cuenta de la muerte del general, y los pocos de los suyos que lo habían visto caer se dieron prisa en ocultar su cuerpo, sabedores como eran de que la victoria dependía de ello. [13] Los demás efectivos de infantería y caballería desalojaron a los enemigos y tomaron los montes sin tener general. Fueron muertos en torno a los cinco mil lígures; en el ejército romano fueron cincuenta y dos los caídos. [14] Aparte de ser lo ocurrido el resultado más que previsible de un presagio funesto, también se oyó decir al *pulario*[47] que se había producido una irregularidad en la toma de los auspicios y que el cónsul no lo ignoraba. [15]Gayo Valerio, enterado de la… [48]. Los expertos en asuntos religiosos y en derecho público [16] sostenían que al haber muerto los dos cónsules ordinarios de aquel año, el uno de enfermedad y el otro en combate, el cónsul sustituto no podía convocar regularmente los comicios…

Operaciones en Liguria. Bastarnas y dárdanos

[XLI 19, 1] Cis Appenninum Garuli et Lapicini et Hergates, trans Appenninum

[**19**] …la fundó … A este lado del Apenino habían estado asentados los gárulos, los lapicinos y los

[45] Traducimos siguiendo la propuesta de Madvig: *sorte in sitella in templum illata foris ipse <mansisset, cum templum ingredi et ipsum> oporteret*.

[46] *Letum* significa «muerte».

[47] La persona que estaba encargada de los pollos sagrados.

[48] Se perdió parte del códice, casi un cuaternión. Allí debían de figurar, entre otros datos, la relación de magistrados elegidos para el 175, año en que fueron cónsules Publio Mucio Escévola y Marco Emilio Lépido, y la asignación de mandos y ejércitos.

Friniates fuerant, intra Audenam amnem. P. Mucius cum iis, qui Lunam Pisasque depopulati erant, bellum gessit, omnibusque in dicionem redactis arma ademit. [2] Ob eas res in Gallia Liguribusque gestas duorum consulum ductu auspicioque senatus in triduum supplicationes decrevit et quadraginta hostiis sacrificari iussit.

[3] Et tumultus quidem Gallicus et Ligustinus, qui principio eius anni exortus fuerat, haud magno conatu brevi oppressus erat; [4] belli Macedonici subibat iam cura, miscente Perseo inter Dardanos Bastarnasque certamina. Et legati qui missi ad res visendas in Macedoniam erant, iam reverterant Romam renuntiaverantque bellum in Dardania esse. [5] Simul venerant et ab rege Perseo oratores qui purgarent nec accitos ab eo Bastarnas nec auctore eo quidquam facere. [6] Senatus nec liberavit eius culpae regem neque arguit; moneri eum tantum modo iussit, ut etiam atque etiam curaret ut sanctum habere foedus quod ei cum Romanis esset, videri posset. [7] Dardani cum Bastarnas non modo non excedere finibus suis, quod speraverant, sed graviores fieri in dies cernerent, subnixos Thracum accolarum et Scordiscorum auxiliis, audendum aliquid vel temere rati, omnes undique armati ad oppidum quod proximum castris Bastarnarum erat conveniunt.

[8] Hiems erat, et id anni tempus elegerant, ut Thraces Scordiscique in fines suos abirent. Quod ubi ita factum et solos iam esse Bastarnas audierunt, bifariam dividunt copias, pars ut recto itinere ad lacessendum ex aperto iret, pars devio saltu circumducta ab tergo aggrederetur.

hergates, y al otro lado del Apenino, más acá del río Audena[49], los friniates. Publio Mucio[50] guerreó contra los que habían saqueado Luna y Pisa y los desarmó después de reducirlos a todos a obediencia. [2] Por estas operaciones llevadas a cabo en la Galia y en Liguria bajo el mando y los auspicios de los dos cónsules, el senado decretó tres días de plegarias públicas y dispuso que se sacrificasen cuarenta víctimas.

[3] Y así, la sublevación de los galos y los lígures que había estallado a principios de aquel año, había quedado sofocada en poco tiempo y sin demasiados esfuerzos; [4] iba ya pasando a primer plano la preocupación por la guerra con Macedonia, ya que Perseo estaba creando conflictos entre los dárdanos y los bastarnas[51]. Por otra parte, los legados enviados a Macedonia para examinar la situación habían regresado ya a Roma informando de que había guerra en Dardania. [5] Al mismo tiempo habían venido también portavoces del rey Perseo a explicar que éste no había llamado a los bastarnas ni era responsable de nada de lo que estaban haciendo. [6] El senado ni exculpó al rey de aquella responsabilidad ni se la imputó; se limitó a disponer que se le advirtiera para que pusiera buen cuidado en dejar claro que respetaba religiosamente el tratado que había entre él y los romanos. [7] Los dárdanos, en vista de que los bastarnas, lejos de salir de sus fronteras como ellos esperaban, cada día que pasaba representaban una amenaza mayor, confiados en el apoyo de las tropas auxiliares de sus vecinos los tracios y los escordiscos[52], pensaron que había que tener un arranque de audacia, por aventurado que fuese, y de todas partes fueron a reunirse, armados, en la ciudad que estaba más próxima al campamento de los bastarnas. [8] Era invierno, y habían elegido esta época del año a la espera de que los tracios y los escordiscos marcharan a sus territorios. Enterados de que así había ocurrido y que estaban ya solos los bastarnas, dividieron sus fuerzas en dos columnas, una de las cuales marcharía en línea recta para lanzar un ataque abierto y la otra atacaría por detrás después de dar un rodeo por un desfiladero apartado.

---

[49] Desconocidos tanto los pueblos como el río (que podría ser un afluente del Magra).

[50] Había sido pretor en 179. Según los Fastos Triunfales, se le concedió el triunfo sobre los lígures.

[51] Véase XL 5, 10 y capítulos 57 y 58.

[52] Véase XL 57, 7.

[9] Ceterum priusquam circumire castra hostium possent, pugnatum est; victique Dardani compelluntur in urbem, quae fere duodecim milia ab castris Bastarnarum aberat. [10] Victores confestim secuti circumsidunt urbem, haud dubie postero die aut metu dedituris se hostibus aut vi expugnaturi.
[11] Interim Dardanorum altera manus, quae circumducta erat, ignara cladis suorum, castra Bastarnarum sine praesidio relicta cepit. . . .

[9] Pero se libró la batalla antes de que éstos pudieran rodear el campamento enemigo, y los dárdanos, vencidos, fueron rechazados a su ciudad, situada a unas doce millas del campamento de los bastarnas.
[10] Los vencedores, saliendo inmediatamente en su persecución, cercan la ciudad plenamente convencidos de que al día siguiente los enemigos se rendirían por miedo o ellos tomarían la ciudad por asalto.
[11] Entretanto, la otra columna de los dárdanos que, ignorante del desastre de los suyos, había rodeado el campamento de los bastarnas desguarnecido de defensores…[53].

Retrato de Antíoco Epífanes

[XLI 20, 1] . . Romano more, sella eburnea posita, ius dicebat disceptabatque controversias minimarum rerum. [2] Adeoque nulli fortunae adhaerebat animus per omnia genera vitae errans, uti nec sibi nec aliis quinam homo esset satis constaret. [3] Non adloqui amicos, vix notis familiariter arridere, munificentia inaequali sese aliosque ludificari; quibusdam honoratis magnoque aestimantibus se puerilia, ut escae aut lusus, munera dare, alios nihil expectantes ditare.
[4] Itaque nescire quid sibi vellet quibusdam videri; quidam ludere eum simpliciter, quidam haud dubie insanire aiebant. [5] In duabus tamen magnis honestisque rebus vere regius erat animus, in urbium donis et deorum cultu. [6] Megalopolitanis in Arcadia murum se circumdaturum urbi est pollicitus maioremque partem pecuniae dedit; Tegeae theatrum magnificum e marmore facere instituit; [7] Cyzici in prytaneo — id est penetrale urbis, ubi publice, quibus is honos datus est, vescuntur — vasa aurea mensae unius posuit. Rhodiis ut nihil unum insigne, ita omnis generis, ut

[**20**] … según la costumbre romana, colocando una silla de marfil administraba justicia y resolvía los litigios sobre las cuestiones más insignificantes[54]. [2] Su carácter, pasando de uno a otro por todos los estilos de vida, estaba tan lejos de enmarcarse en ningún nivel social, que ni él mismo ni los demás sabían muy bien qué clase de persona era. [3] No dirigía la palabra a los amigos, sonreía con confianza a personas casi desconocidas, se burlaba de sí mismo y de los demás con una generosidad inconsecuente; a algunas personas de elevada posición, con un alto grado de autoestima, les hacía regalos pueriles, como golosinas o juguetes, y a otras que no esperaban nada las hacía ricas. [4] Y así, algunos tenían la impresión de que no sabía lo que quería; unos sostenían que simplemente se divertía, y otros que sin lugar a dudas estaba loco.
[5] No obstante, mostraba un talante verdaderamente propio de un rey en dos aspectos importantes y honorables: en las concesiones a las ciudades y en el culto a los dioses. [6] A los megalopolitanos de Arcadia les prometió que levantaría una muralla en torno a su ciudad, y les dio la mayor parte del dinero; en Tegea[55] comenzó la construcción de un magnífico teatro de mármol; [7] en Cícico proporcionó una vajilla de oro para el servicio de una mesa en el Pritaneo —se trata del santuario de la ciudad donde comen a expensas públicas aquellos a quienes les ha sido concedido ese privilegio—. A los rodios les hizo toda clase de

[53] Hay una laguna en el texto, en la cual, a juzgar por OROSIO, *Historias* IV 20, 34, se narraba el final de los bastarnas, hundidos en el Danubio al quebrarse a su paso la capa de hielo de la superficie.
[54] Se está refiriendo a Antíoco IV Epífanes, recién ascendido al trono de Siria, que ocupó de 175 a 163.
[55] Cf. XXXVIII 34, 5. Es la antigua ciudad, vieja rival de Esparta, del sureste de Arcadia.

quaeque usus eorum postulaverunt, dona dedit. [8] Magnificentiae vero in deos vel Iovis Olympii templum Athenis, unum in terris incohatum pro magnitudine dei, potest testis esse; [9] sed et Delum aris insignibus statuarumque copia exornavit, et Antiochiae Iovis Capitolini magnificum templum, non laqueatum auro tantum, sed parietibus totis lammina inauratum, et alia multa in aliis locis pollicitus, quia perbreve tempus regni eius fuit, non perfecit.
[10] Spectaculorum quoque omnis generis magnificentia superiores reges vicit, reliquorum sui moris et copia Graecorum artificum; [11] gladiatorum munus, Romanae consuetudinis, primo maiore cum terrore hominum, insuetorum ad tale spectaculum, quam voluptate dedit; [12] deinde saepius dando et modo volneribus tenus, modo sine missione, etiam familiare oculis gratumque id spectaculum fecit, et armorum studium plerisque iuvenum accendit. [13] Itaque qui primo ab Roma magnis pretiis paratos gladiatores accersere solitus erat, iam suo.

obsequios, a tenor de lo que requerían sus necesidades, aunque ninguno de ellos sobresaliente. [8] Y en cuanto a su esplendidez para con los dioses, baste como ejemplo el templo de Júpiter Olímpico de Atenas, el único en el mundo concebido de acuerdo con la grandeza del dios; [9] pero también ornamentó Delos con altares notables y con estatuas en abundancia; y el magnífico templo de Júpiter Capitolino de Antioquía, con su techo de oro y con sus paredes enteramente revestidas de láminas de oro, y tantas otras obras que había prometido en otros sitios y que no pudo rematar debido a que su reinado fue de muy corta duración. [10] También superó a los reyes precedentes en la magnificencia de espectáculos de todas clases, abundando los artistas griegos y los demás de tradición autóctona. [11] Ofreció exhibiciones de gladiadores al uso romano, con más miedo que disfrute, al principio, por parte de un público no habituado a semejante espectáculo; pero luego, repitiéndolos con bastante frecuencia, unas veces [12] hasta la primera herida y otras sin perdonar la vida, convirtió en familiar y placentero este espectáculo y despertó la pasión por las armas en buena parte de la juventud. [13] Y así, mientras que al principio solía traer de Roma gladiadores conseguidos a un elevado precio, ahora, con su…[56].

Roma: provincias, epidemia, prodigios

[XLI 21, 1] . . . Scipio inter peregrinos. M. Atilio praetori provincia Sardinia obvenerat; [2] sed cum legione nova quam consules conscripserant, quinque milibus peditum, trecentis equitibus in Corsicam iussus est transire. [3] Dum is ibi bellum gereret, Cornelio prorogatum imperium, uti obtineret Sardiniam. Cn. Servilio Caepioni in Hispaniam ulteriorem et P. Furio Philo in citeriorem tria milia peditum Romanorum, equites centum quinquaginta, et socium Latini nominis quinque milia peditum, trecenti equites, Sicilia L. Claudio sine supplemento

[**21**]…Lucio Cornelio Escipión[57] la pretura peregrina. Al pretor Marco Atilio le había correspondido en suerte la provincia de Cerdeña, [2] pero recibió orden de pasar a Córcega con la nueva legión de cinco mil infantes y trescientos jinetes que habían reclutado los cónsules. [3] Se le prorrogó el mando a Cornelio[58] para que gobernara Cerdeña mientras él hacía allí la guerra. A Gneo Servilio Cepión[59] para la Hispania ulterior y a Publio Furio Filo para la citerior les fueron asignados tres mil infantes romanos y ciento cincuenta jinetes, y cinco mil infantes aliados de derecho latino y trescientos jinetes; a Lucio Claudio le fue asignada Sicilia sin tropas suplementarias.

[56] Laguna, en la que se daría cuenta de los magistrados elegidos para el año 174: los cónsules Espurio Postumio Albino y Quinto Mucio Escévola y los pretores que se mencionan a continuación, además de Gayo Casio Longino.
[57] Lucio Cornelio Escipión (reconstrucción de C. SIGONIO): el hijo del Africano.
[58] Probablemente Servio Cornelio Sula, pretor en 175.
[59] Había sido edil curul en 179 y sería cónsul en 169.

decreta. [4] Duas praeterea legiones consules scribere iussi cum iusto numero peditum equitumque, et decem milia peditum sociis imperare et sescentos equites. [5] Dilectus consulibus eo difficilior erat quod pestilentia quae priore anno in boves ingruerat eo verterat in hominum morbos. Qui inciderant, haud facile septimum diem superabant; qui superaverant, longinquo, maxime quartanae, implicabantur morbo.

[6] Servitia maxime moriebantur; eorum strages per omnes vias insepultorum erat. Ne liberorum quidem funeribus Libitina sufficiebat. Cadavera intacta a canibus ac volturibus tabes absumebat; [7] satisque constabat nec illo nec priore anno in tanta strage boum hominumque volturium usquam visum. [8] Sacerdotes publici ea pestilentia mortui sunt Cn. Servilius Caepio pontifex, pater praetoris, et Ti. Sempronius Ti. filius Longus decemvir sacrorum et P. Aelius Paetus augur et Ti. Sempronius Gracchus et C. Mamilius Atellus curio maximus et M. Sempronius Tuditanus pontifex. [9] Pontifices suffecti sunt C. Sulpicius Galba . . . in locum Tuditani. Augures suffecti sunt in Gracchi locum T. Veturius Gracchus Sempronianus, in P. Aeli, Q. Aelius Paetus. Decemvir sacrorum C. Sempronius Longus, curio maximus C. Scribonius Curio sufficitur. [10] Cum pestilentiae finis non fieret, senatus decrevit uti decemviri libros Sibyllinos adirent. [11] Ex decreto eorum diem unum supplicatio fuit, et Q. Marcio Philippo verba praeeunte populus in foro votum

[4] Por otra parte, los cónsules recibieron instrucciones de reclutar dos legiones con los efectivos reglamentarios de infantería y caballería, y de recabar de los aliados diez mil soldados de a pie y seiscientos de a caballo. [5] Las dificultades de los cónsules para efectuar la leva se veían agravadas por la circunstancia de que una peste que el año anterior se había cebado en el ganado bovino, aquel año se había transformado en una enfermedad de los hombres. Los que la contraían difícilmente duraban más de siete días; los que sobrevivían se veían afectados por secuelas de larga duración, especialmente la fiebre cuartana.

[6] La mortandad era mayor entre los esclavos; sus cadáveres insepultos se amontonaban en todas las calles. Libitina[60] no daba abasto ni siquiera para los funerales de los hombres libres. Los cadáveres, que ni los perros ni los buitres tocaban, se descomponían por la putrefacción; [7] era un hecho comprobado, además, que no se había visto un buitre por ninguna parte ni durante aquel año ni en el anterior, a pesar de haber tantos cadáveres de bueyes y de hombres. [8] De entre los sacerdotes públicos murieron en aquella peste el pontífice Gneo Servilio Cepión[61], padre del pretor, el decénviro de los sacrificios Tiberio Sempronio Longo[62], hijo de Tiberio, el augur Publio Elio Peto[63], Tiberio Sempronio Graco, el curión máximo Gayo Mamilio Atelo[64], y el pontífice Marco Sempronio Tuditano[65]. [9] Como pontífice fue elegido Gayo Sulpicio Galba…[66] en sustitución de Tuditano. Como augures, Tito Veturio Graco Semproniano fue elegido para cubrir el puesto de Graco, y Quinto Elio Peto para sustituir a Publio Elio. Gayo Sempronio Longo fue elegido decénviro de los sacrificios, y Gayo Escribonio Curión, curión máximo[67]. [10] Como no terminaba la peste, el senado decretó que los decénviros consultaran los Libros Sibilinos. [11] De acuerdo con su dictamen, hubo un día de rogativas, y el pueblo, repitiendo las palabras que iba pronunciando Quinto Marcio Filipo, prometió con voto en el foro que

[60] Divinidad de los muertos y de la muerte en cuyo santuario se alquilaba o compraba lo necesario para los funerales. El vocablo pasó después a significar el material de las pompas fúnebres.
[61] Había sido pretor en 205 y cónsul en 203.
[62] Tribuno de la plebe en 200, edil curul en 198, pretor en 196 y cónsul en 194.
[63] Edil plebeyo en 204, pretor en 203, cónsul en 201 y censor en 199.
[64] Edil plebeyo en 208 y pretor en 207.
[65] Tribuno de la plebe en 193, pretor en 189 y cónsul en 185.
[66] Breve laguna, donde constaría el nombre de uno de los dos pontífices sustitutos. Sulpicio Galba sería pretor en 171.
[67] Cargo al que se accedía por elección del pueblo, accesible a los plebeyos desde 209 (cf. XXVII 8, 2).

concepit, si morbus pestilentiaque ex agro Romano emota esset, biduum ferias ac supplicationem se habiturum. [12] In Veienti agro biceps natus puer, et Sinuessae unimanus, et Auximi puella cum dentibus, et arcus interdiu sereno caelo super aedem Saturni in foro Romano intentus, [13] et tres simul soles effulserunt, et faces eadem nocte plures per caelum lapsae sunt, et Lanuvini Caeritesque anguem in oppido suo iubatum, flavis maculis sparsum, apparuisse affirmabant, et in agro Campano bovem locutum esse satis constabat.

celebraría dos días de fiesta y una acción de gracia si la enfermedad y la peste eran erradicadas del territorio romano. [12] En territorio de Veyos nació un niño con dos cabezas, en Sinuesa[68] otro con una sola mano, y en Áuximo[69] una niña con dientes; y en el foro romano se vio sobre el templo de Saturno un arco iris en pleno día estando el cielo sereno, [13] y brillaron tres soles, y en la misma noche se deslizaron por el cielo muchas estrellas fugaces, y los lanuvinos y cérites aseguraban que había aparecido en su ciudad una serpiente con cresta, recubierta de manchas doradas, y estaba suficientemente comprobado que en territorio campano había hablado un buey.

[XLI 22, 1] Legati nonis Iuniis ex Africa redierunt, qui convento prius Masinissa rege Carthaginem ierant; ceterum certius aliquanto quae Carthagine acta essent, ab rege scierant quam ab ipsis Carthaginiensibus. [2] Compertum tamen affirmaverunt legatos ab rege Perseo venisse, iisque noctu senatum in aede Aesculapi datum esse. Ab Carthagine legatos in Macedoniam missos et rex affirmaverat et ipsi parum constanter negaverant. [3] In Macedoniam quoque mittendos legatos senatus censuit. Tres missi sunt, C. Laelius, M. Valerius Messalla, Sex. Digitius.

[**22**] El cinco de junio regresaron de África los embajadores que habían ido a Cartago tras un encuentro previo con el rey Masinisa; por cierto, habían recibido una información bastante más segura del rey que de los propios cartagineses acerca de lo que había acontecido en Cartago. [2] Con todo, aseguraron haber averiguado con certeza que habían llegado embajadores del rey Perseo y que el senado les había concedido audiencia por la noche en el templo de Esculapio. Que Cartago hubiera enviado embajadores a Macedonia, el rey lo había asegurado y los cartagineses lo habían negado con poca convicción.
[3] El senado decidió enviar también embajadores a Macedonia. Fueron tres los enviados: Gayo Lelio[70], Marco Valerio Mesala[71] y Sexto Digicio[72].

Grecia y Macedonia: discursos ante la asamblea de la Liga Aquea. Conflictos en Grecia

[4] Perseus per id tempus, quia quidam Dolopum non parebant et de quibus ambigebatur rebus disceptationem ab rege ad Romanos revocabant, cum exercitu profectus sub ius iudiciumque

[4] Por aquella época, como algunos dólopes no obedecían y pretendían trasladar del rey a los romanos el arbitraje de las cuestiones en disputa, Perseo partió con su ejército y sometió a toda la nación a su soberanía y jurisdicción.

[68] Cf. X 21, 8.
[69] Osimo, en el Piceno, a ocho millas de la costa.
[70] Ciudadano romano desde 202, amigo cercano de Escipión Africano, había sido edil plebeyo en 197, pretor en 196 y cónsul en 190.
[71] Edil curul en 195, pretor en 193 y cónsul en 188.
[72] Había sido pretor, con destino en la Hispania citerior, en 194.

suum totam coegit gentem. [5] Inde per Oetaeos montes transgressus, religionibus quibusdam animo obiectis, oraculum aditurus Delphos ascendit. Cum in media repente Graecia apparuisset, magnum non finitimis modo urbibus terrorem praebuit, sed in Asiam quoque ad regem Eumenen nuntios tumultuosos misit.

[5] Luego, después de franquear los montes del Eta, debido a que le habían entrado algunos escrúpulos religiosos, subió hasta Delfos con la intención de consultar al oráculo. Su inesperada aparición en el centro de Grecia provocó no sólo vivo pánico en las ciudades de las cercanías sino el envío precipitado de mensajeros a Asia, al rey Éumenes.

[6] Triduum non plus Delphis moratus, per Phthiotidem Achaiam Thessaliamque sine damno iniuriaque eorum, per quorum fines iter fecit, in regnum rediit. [7] Nec earum tantum civitatium per quas iturus erat satis habuit animos sibi conciliare; aut legatos aut litteras dimisit, petens, ne diutius simultatum quae cum patre suo fuissent meminissent; nec enim tam atroces fuisse eas, ut non cum ipso potuerint ac debuerint finiri; [8] secum quidem omnia illis integra esse ad instituendam fideliter amicitiam; cum Achaeorum maxime gente reconciliandae gratiae viam quaerebat.

[6] Se detuvo en Delfos no más de tres días y después retornó a su reino atravesando la Acaya Ftiótide[73] y Tesalia sin causar daños ni perjuicios a aquellos cuyo territorio atravesó. [7] Y no se contentó con ganarse la voluntad de las ciudades por donde iba a pasar: despachó mensajeros o cartas pidiendo que se olvidaran ya los conflictos que habían tenido con su padre, pues no habían sido tan graves como para que no pudieran y debieran finalizar con él; [8] al menos en lo que a él concernía, sus relaciones estaban enteramente intactas para sentar las bases de una leal amistad. Buscaba el medio de reconciliarse por encima de todo con los aqueos.

[XLI 23, 1] Haec una ex omni Graecia gens et Atheniensium civitas eo processerat irarum, ut finibus interdiceret Macedonibus. [2] Itaque servitiis ex Achaia fugientibus receptaculum Macedonia erat, quia, cum finibus suis iis interdixissent, intrare regni terminos ipsi non audebant. [3] Id cum Perseus animadvertisset, comprensis omnibus litterae.... Ceterum ne similis fuga servorum postea fieret, cogitandum et illis esse. [4] Recitatis his litteris per Xenarchum praetorem, qui privatae gratiae aditum apud regem quaerebat, et plerisque moderate et benigne scriptas esse censentibus litteras, atque iis maxime, qui praeter spem recepturi essent amissa

[**23**] Eran los aqueos y la ciudad de Atenas los únicos de toda Grecia que habían llegado a tal grado de irritación que no dejaban entrar en su territorio a los macedonios. [2] En consecuencia, Macedonia era el lugar de acogida de los esclavos que huían de Acaya, porque los aqueos, al haber vetado a los macedonios el acceso a su territorio, no se atrevían a su vez a cruzar las fronteras de su reino. [3] Cuando Perseo cayó en la cuenta de esto, los cogió a todos y… una carta…[74] Pero ellos debían buscar la manera de que tal fuga de esclavos no se produjera en adelante. [4] Esta carta fue leída por el pretor Jenarco, que andaba buscando una ocasión para ganar méritos personales ante el rey, y la mayoría, especialmente los que en contra de lo que esperaban iban a recuperar los esclavos perdidos, estimaron que estaba redactada en tono mesurado y amistoso; entonces Calícrates[75], que era de los que

[73] Llamada Ftiótide para distinguirla de la Acaya de la costa norte del Peloponeso, ésta estaba al sur de Tesalia.
[74] La adición de C. SIGONIO, *litteras <ad Acheos misit, quibus se seruos eorum qui ad se transf ugerant, benigne remittere illis scripsit>* significaría: «envió una carta a los aqueos en la que les comunicó que de buen grado les devolvía los esclavos que se habían pasado a él».
[75] *Strategós* aqueo en 180/179.

mancipia, Callicrates ex iis, qui in eo verti salutem gentis crederent, si cum Romanis inviolatum foedus servaretur Parva [5] inquit aut mediocris res, Achaei, quibusdam videtur agi: [6] ego maxime gravissimam omnium non agi tantum arbitror sed quodam modo actam esse. Nam qui regibus Macedonum Macedonibusque ipsis finibus interdixissemus manereque id decretum sciremus, quo caveramus, [7] scilicet ne legatos, ne nuntios admitteremus regum, per quos aliquorum ex nobis animi sollicitarentur, ii contionantem quodam modo absentem audimus regem, et, si dis placet, orationem eius probamus.

[8] Et cum ferae bestiae cibum ad fraudem suam positum plerumque aspernentur et refugiant, nos caeci specie parvi beneficii inescamur et servulorum minimi pretii recipiendorum spe nostram ipsorum libertatem subrui et temptari patimur.

[9] Quis enim non videt viam regiae societatis quaeri, qua Romanum foedus, quo nostra omnia continentur, violetur? Nisi hoc dubium alicui est, bellandum Romanis cum Perseo esse et, quod vivo Philippo expectatum, morte eius interpellatum est, id post mortem Philippi futurum.

[10] Duos ut scitis habuit filios Philippus, Demetrium et Persea. Genere materno, virtute, ingenio, favore Macedonum longe praestitit Demetrius.

[11] Sed quia in Romanos odii regnum posuerat praemium, Demetrium nullo alio crimine quam Romanae amicitiae initae occidit; Persea, quem belli cum populo Romano prius paene quam regni heredem futurum sciebat, regem fecit. [12] Itaque quid hic post mortem patris egit aliud quam bellum paravit?

Bastarnas primum ad terrorem omnium in Dardaniam immisit; qui si sedem eam

estaban convencidos de que la salvación de su pueblo radicaba en respetar escrupulosamente el tratado de alianza con los romanos, dijo: [5] «A algunos les parece, aqueos, que se trata de una cuestión trivial o de importancia menor; por mi [6] parte, pienso que es la más importante y grave de cuantas se están debatiendo y sobre la que, además, en alguna medida se ha decidido ya. Nosotros, en efecto, que habíamos prohibido a los reyes de los macedonios y a los macedonios mismos el acceso a nuestro territorio evitando[76] mediante esa decisión, [7] obviamente, admitir embajadores o emisarios de los reyes que podrían tentar la voluntad de algunos de nosotros, somos los mismos que estamos escuchando al rey que en cierto modo nos arenga sin estar presente, e incluso,¡válganme los dioses!, estamos aprobando sus palabras. [8] Y mientras que los animales salvajes la mayoría de las veces desdeñan y rehúyen el cebo que se les pone para engañarlos, nosotros, ciegos, nos dejamos seducir por el señuelo de un favor insignificante, y ante la perspectiva de recuperar unos míseros esclavos de casi ningún valor, permitimos que nuestra libertad sea socavada y amenazada. [9] ¿Quién no ve, en efecto, que se intenta allanar el camino para una alianza con el rey con la que se violaría nuestro tratado de alianza con Roma, del cual depende todo nuestro futuro? A no ser que alguien ponga en duda que la guerra entre los romanos y Perseo es inevitable, que el desenlace que se esperaba en vida de Filipo y quedó en suspenso con su muerte se va a producir después de la muerte de Filipo. [10] Como sabéis, Filipo tuvo dos hijos, Demetrio y Perseo. Demetrio sacaba una gran ventaja por su ascendencia por parte de madre[77], por su valor, por sus dotes naturales, por su popularidad entre los macedonios. [11] Pero como Filipo había puesto su reino como premio al odio hacia los romanos, provocó la muerte de Demetrio por el único delito de haber estrechado amistad con Roma, y a Perseo, que sabía que asumiría la herencia de la guerra contra el pueblo romano antes casi que la del trono, lo hizo rey. [12] Por eso, ¿qué otra cosa hizo éste después de la muerte de su padre sino preparar la guerra?

Primero, para amedrentar a todos, metió en Dardania a los bastarnas, que, de haber seguido asentados allí,

[76] Traducimos la propuesta textual de Madvig, *cauentes per id decretum*.
[77] Cf. XXXIX 53, 3.

tenuissent, graviores eos accolas Graecia habuisset quam Asia Gallos habebat.

[13] Ea spe depulsus non tamen belli consilia omisit; immo, si vere volumus dicere, iam incohavit bellum. Dolopiam armis subegit nec provocantes de controversiis ad disceptationem populi Romani audivit. Inde transgressus Oetam, ut repente in medio umbilico Graeciae conspiceretur, Delphos ascendit. [14] Haec usurpatio itineris insoliti quo vobis spectare videtur? Thessaliam deinde peragravit; quod sine ullius eorum quos oderat noxa, hoc magis temptationem metuo. [15] Inde litteras ad nos cum muneris specie misit et cogitare iubet, quo modo in reliquum hoc munere non egeamus, hoc est, ut decretum, [16] quo arcentur Peloponneso Macedones, tollamus, rursus legatos regios et hospitia cum principibus et mox Macedonum exercitus, ipsum quoque a Delphis (quantum enim interfluit fretum?) traicientem in Peloponnesum videamus, immisceamur Macedonibus armantibus se adversus Romanos. [17] Ego nihil novi censeo decernendum servandaque omnia integra donec ad certum redigatur vanusne hic timor noster an verus fuerit. [18] Si pax inviolata inter Macedonas Romanosque manebit, nobis quoque amicitia et commercium sit; nunc de eo cogitare periculosum et immaturum videtur.

habrían sido para Grecia unos vecinos más peligrosos que los galos para Asia.

[13] Frustrada esta esperanza, no por ello renunció a sus proyectos bélicos; es más, a decir verdad, ha comenzado ya la guerra. Sometió Dolopia por las armas sin escuchar su llamada a recurrir a la mediación del pueblo romano en las cuestiones controvertidas. Cruzando luego el Eta, subió a Delfos, para aparecer de repente en el ombligo mismo de Grecia. [14] ¿Cuál os parece que es el objetivo de esta elección de una ruta inusual? Después recorrió Tesalia, y el hecho de que no causara daños a ninguno de los que odiaba, más me hace temer una maniobra.

[15] Nos envió luego una carta con lo que parece un regalo, y nos insta a pensar en la manera de no tener necesidad de este favor en el futuro, es decir, que anulemos el decreto que impide a los macedonios el acceso al Peloponeso, que veamos de nuevo a los embajadores del rey, las relaciones de hospitalidad con sus dignatarios, [16] y en breve a los ejércitos de los macedonios y también a él en persona pasando al Peloponeso desde Delfos —¿qué anchura tiene, en efecto, el estrecho que hay en medio?—, que nos mezclemos con los macedonios que se están armando contra los romanos. [17] Yo opino que no se debe adoptar ninguna decisión nueva, sino dejarlo todo como está, hasta que quede claro, sin lugar a dudas, si nuestros temores son imaginarios o tienen fundamento. [18] Si la paz entre los romanos y los macedonios se mantiene intacta, tengamos también nosotros relaciones de amistad e intercambios; pensar ahora en esa cuestión parece prematuro y arriesgado».

[XLI 24, 1] Post hunc Archo, frater Xenarchi praetoris, ita disseruit: Difficilem orationem Callicrates et mihi et omnibus qui ab eo dissentimus fecit: [2] agendo enim Romanae societatis causam ipse temptarique et oppugnari dicendo, quam nemo neque temptat neque oppugnat, effecit ut qui ab se dissentiret adversus Romanos dicere videretur. [3] Ac primum

[**24**] Tras él habló Arcón[78], hermano del pretor Jenarco, en los términos siguientes: «Difícil nos ha hecho Calícrates el uso de la palabra a mí y a todos los que estamos en desacuerdo con él, [2] pues al asumir él mismo la defensa de la alianza con Roma diciendo que está siendo amenazada y atacada cuando nadie la amenaza ni ataca, ha conseguido que parezca que habla en contra de los romanos cualquiera que esté en desacuerdo con él. [3] En primer lugar, como si, en

[78] *Strategós* en 187/186, 172/171 y 170/169.

omnium, tamquam non hic nobiscum fuisset, sed aut ex curia populi Romani veniret aut regum arcanis interesset, omnia scit et nuntiat quae occulte facta sunt. [4] Divinat etiam quae futura fuerint, si Philippus vixisset, quid ita Perseus regni heres sit, quid parent Macedones, quid cogitent Romani. [5] Nos autem, qui nec ob quam causam nec quem ad modum perierit Demetrius scimus, nec quid Philippus si vixisset facturus fuerit, ad haec, quae palam geruntur, consilia nostra accommodare oportet. [6] Ac scimus Persea regno accepto regem a populo Romano appellatum; audimus legatos Romanos venisse ad regem Persea et eos benigne exceptos. [7] Haec omnia pacis equidem signa esse iudico non belli; nec Romanos offendi posse si ut bellum gerentes eos secuti sumus, nunc quoque pacis auctores sequamur. Cur quidem nos inexpiabile omnium soli bellum adversus regnum Macedonum geramus, non video. [8] Opportuni propinquitate ipsa Macedoniae sumus? An infirmissimi omnium, tamquam, quos nuper subegit, Dolopes? Immo contra ea vel viribus nostris, deum benignitate, vel regionis intervallo tuti. [9] Sed simus aeque subiecti ac Thessali Aetolique: nihilo plus fidei auctoritatisque habemus adversus Romanos, qui semper socii atque amici fuimus, quam Aetoli, qui paulo ante hostes fuerunt? [10] Quod Aetolis, quod Thessalis, quod Epirotis, omni denique Graeciae cum Macedonibus iuris est, idem et nobis sit. Cur execrabilis ista nobis solis velut dissertio iuris humani est?

[11] Fecerit aliquid Philippus cur adversus eum armatum et bellum gerentem hoc decerneremus; quid Perseus, novus rex, omnis iniuriae insons, suo beneficio paternas simultates obliterans, meruit, [12] cur soli omnium hostes ei simus? Quamquam et illud dicere poteram, tanta priorum Macedoniae regum merita erga nos fuisse, ut Philippi unius iniurias, si

lugar de haber estado aquí, viniese de la curia del pueblo romano o estuviese al tanto de los secretos de los reyes, lo sabe todo y hace públicas cosas que ocurrieron en secreto.

[4] Adivina incluso lo que habría ocurrido de haber vivido Filipo, por qué Perseo ha heredado el trono como lo ha heredado, qué preparan los macedonios, qué piensan los romanos. [5] Ahora bien, nosotros, que no sabemos por qué motivo ni de qué forma murió Demetrio, ni qué habría hecho Filipo de haber estado vivo, debemos adaptar nuestros planes a lo que ocurre a la vista. [6] Y sabemos que Perseo, después de tomar posesión del trono, fue reconocido como rey por el pueblo romano; hemos oído que se presentaron embajadores romanos ante el rey Perseo, y que fueron bien recibidos. [7] Al menos yo, considero que todos estos hechos son signos de paz, no de guerra, y que los romanos no pueden sentirse molestos si, igual que los seguimos cuando hacían la guerra, también los secundamos ahora que son partidarios de la paz. La verdad es que no veo por qué vamos a ser nosotros los únicos en hacer una guerra implacable al reino de los macedonios. [8] ¿Porque Macedonia nos tiene muy a mano por la propia proximidad? ¿O porque somos los más débiles de todos, igual que los dólopes a los que sometió recientemente? Muy al contrario, estamos seguros gracias tanto a nuestras fuerzas, por la benevolencia de los dioses, como a la distancia geográfica. [9] Aun suponiendo que estuviésemos tan amenazados como los tesalios y los etolios, ¿no es acaso mayor nuestro crédito y nuestro peso ante los romanos, dado que siempre hemos sido sus aliados y amigos, que el de los etolios que hasta hace poco fueron sus enemigos? [10] Tengamos también nosotros con los macedonios la misma relación jurídica que tienen los etolios, los tesalios, los epirotas, Grecia entera, en una palabra. ¿Por qué ser nosotros los únicos en mantener esta especie de execrable ruptura de los derechos entre los hombres? [11] Aun en el caso de que Filipo haya hecho algo que justificara que tomásemos esta decisión contra él cuando estaba en armas y hacía la guerra, Perseo, un rey nuevo, que no ha cometido ningún desafuero, que con su buen hacer personal borra los enfrentamientos paternos, [12] ¿qué ha hecho para merecer que nosotros, los únicos entre todos, seamos sus enemigos? Aparte de que podría añadir, además, que fueron tan importantes los servicios

quae forte fuerunt, utique post mortem obliterent.

prestados por los anteriores reyes de Macedonia que palían[79] las injusticias —si es que alguna hubo— cometidas únicamente por Filipo, sobre todo una vez que ha muerto.

[13] Non venit in mentem, cum classis Romana Cenchreis staret, consul cum exercitu Elatiae esset, triduum nos in concilio fuisse consultantes utrum Romanos an Philippum sequeremur?

[13] Recordaréis que cuando la flota romana estaba fondeada en Céncreas y el cónsul se encontraba en Elacia, estuvimos tres días reunidos en asamblea discutiendo si seguíamos a los romanos o a Filipo[80].

[14] Nihil metus praesens ab Romanis sententias nostras inclinarit: fuit certe tamen aliquid, quod tam longam deliberationem faceret; idque erat vetusta coniunctio cum Macedonibus, vetera et magna in nos regum merita.

[14] Dando por supuesto que no influyó en absoluto en nuestras opiniones el miedo a la presencia de los romanos, sin duda hubo algo que hizo tan largas las deliberaciones; y ese algo era nuestra antigua relación con los macedonios, los antiguos e importantes servicios que nos habían prestado sus reyes.

[15] Valeant et nunc eadem illa, non ut praecipue amici, sed ne praecipue inimici simus. Ne id, quod non agitur, Callicrates, simulaverimus agi. Nemo novae societatis aut novi foederis, quo nos temere illigemus, conscribendi est auctor; [16] sed commercium tantum iuris praebendi repetendique sit, ne interdictione finium nostrorum nos quoque terminis regni arceamus; ne servis nostris aliquo fugere liceat —quid hoc adversus Romana foedera est?

[15] Sirvan también ahora esas mismas consideraciones no para distinguirnos como amigos, sino para no singularizarnos como enemigos. No finjamos, Calícrates, que se está discutiendo algo que no es objeto de discusión. Nadie es partidario de suscribir una nueva alianza o un nuevo pacto con el que nos atemos las manos sin más ni más; [16] pero haya, simplemente, reciprocidad en conceder y exigir legalmente unos derechos, para evitar que, por prohibir el acceso a nuestro territorio, se nos impida también a nosotros el acceso a su reino, y para evitar que se permita a nuestros esclavos huir a ninguna parte.¿En qué contraviene esto los tratados con Roma?

[17] Quid rem parvam et apertam magnam et suspectam facimus? Quid vanos tumultus ciemus? [18] Quid, ut ipsi locum adsentandi Romanis habeamus, suspectos alios et invisos efficimus? Si bellum erit, ne Perseus quidem dubitat quin Romanos secuturi simus; in pace, etiam si non odia finiuntur, intermittantur. [19] Cum iidem huic orationi qui litteris regis assensi erant assentirentur, indignatione principum, quod, quam rem ne legatione quidem dignam iudicasset Perseus, litteris paucorum versuum impetraret, decretum differtur. [20] Legati deinde postea missi ab rege, cum Megalopoli concilium esset, dataque opera est ab iis, qui offensionem

[17] ¿Por qué convertir una cuestión clara y poco importante en algo importante y sospechoso? [18] ¿Por qué suscitar alarmas sin fundamento? ¿Por qué hacer a otros sospechosos y odiosos para tener nosotros ocasión de halagar a los romanos? En el caso de que haya guerra, ni siquiera Perseo pone en duda que nosotros apoyaremos a los romanos; en una situación de paz, si los odios no se terminan, queden al menos en suspenso». [19] Como estaban de acuerdo con este discurso los mismos que habían aplaudido la carta del rey, indignándose los principales por el hecho de que Perseo consiguiera con una carta de unas cuantas líneas algo que ni siquiera le había parecido que mereciese una embajada, se aplazó la decisión.

[20] El rey envió embajadores inmediatamente después, cuando la asamblea estaba reunida en Megalópolis, y los que temían que se ofendiesen los

[79] Traducimos la propuesta *eleuent; meministis* de Madvig.

[80] Acontecimientos narrados en los capítulos 19 y siguientes del libro XXXII.

apud Romanos timebant, ne admitterentur.

romanos se las arreglaron para que no fueran recibidos.

[XLI 25, 1] Per haec tempora Aetolorum in semet ipsos versus furor mutuis caedibus ad internecionem adducturus videbatur gentem. [2] Fessi deinde et Romam utraque pars miserunt legatos et inter se ipsi de reconcilianda concordia agebant; quae novo facinore discussa res veteres etiam iras excitavit. [3] Exulibus Hypataeis, qui factionis Proxeni erant, cum reditus in patriam promissus esset fidesque data per principem civitatis Eupolemum, octoginta illustres homines, quibus redeuntibus inter ceteram multitudinem Eupolemus etiam obvius exierat, cum salutatione benigna excepti essent dextraeque datae, ingredientes portam, fidem datam deosque testis nequiquam invocantes interfecti sunt.
[4] Inde gravius de integro bellum exarsit.
[5] C. Valerius Laevinus et Ap. Claudius Pulcher et C. Memmius et M. Popilius et L. Canuleius missi ab senatu venerant.
[6] Apud eos cum Delphis utriusque partis legati magno certamine agerent, Proxenus maxime cum causa tum eloquentia praestare visus est; qui paucos post dies ab Orthobula uxore veneno est sublatus; damnataque eo crimine in exilium abiit.
[7] Idem furor et Cretenses lacerabat. Adventu deinde Q. Minuci legati, qui cum decem navibus missus ad sedanda eorum certamina erat, ad spem pacis venerant. Ceterum indutiae tantum sex mensum fuerunt; inde multo gravius bellum exarsit.
[8] Lycii quoque per idem tempus ab Rhodiis bello vexabantur. Sed externorum inter se bella, quo quaeque modo gesta sint, persequi non operae est satis

[**25**] En esta época, la locura de los etolios vuelta contra ellos mismos, matándose unos a otros, parecía que iba a llevar a la nación al exterminio. [2] Cansados, al fin, los de una y otra facción enviaron a Roma embajadores y al mismo tiempo trataban por su cuenta de restablecer ellos mismos la concordia. Este propósito se vio truncado por un nuevo atentado que reavivó incluso los antiguos rencores. [3] A los exiliados de Hípata[81], pertenecientes a la facción de Próxeno[82], se les había prometido el retorno a la patria y se les habían dado garantías a través de Eupólemo[83], el hombre más importante de la ciudad; cuando regresaban ochenta hombres notables, a cuyo encuentro había salido también Eupólemo con el resto de la población, fueron recibidos entre amistosos saludos y apretones de manos, y en el momento de cruzar la puerta fueron asesinados, mientras apelaban en vano a la palabra dada y ponían a los dioses por testigos.
[4] A raíz de este hecho se reavivó la llama de la guerra con mayor intensidad. [5] Habían llegado, enviados por el senado, Gayo Valerio Levino, Apio Claudio Pulcro, Gayo Memio, Marco Popilio y Lucio Canuleyo.
[6] Cuando en Delfos, en su presencia, los diputados de las dos facciones discutieron con gran violencia, dio la impresión de que Próxeno llevaba gran ventaja tanto por la justicia de su causa como por su elocuencia, y pocos días después murió envenenado por su esposa Ortóbula, que fue condenada por aquel delito y marchó al exilio. [7] Una locura parecida desgarraba igualmente a los cretenses. Después, con la llegada del embajador Quinto Minucio, que había sido enviado con diez navíos para poner paz en sus enfrentamientos, habían vislumbrado perspectivas de paz. Pero la tregua duró solamente seis meses, avivándose luego la llama de una conflagración mucho más violenta. [8] También los licios, por la misma época, sufrían el azote de una guerra que les hacían los rodios. Pero no es cuestión de exponer en detalle las guerras de los extranjeros entre sí, cuando

[81] Cf. XXXVI 14, 15.
[82] *Strategós* en 183/182.
[83] *Strategós* en 189/188 y 176/175.

superque oneris sustinenti res a populo Romano gestas perscribere.

me basta y sobra con sobrellevar la tarea de consignar por escrito las empresas llevadas a cabo por el pueblo romano.

Hispania: sublevación de los celtíberos

[XLI 26, 1] Celtiberi in Hispania, qui bello domiti se Ti. Gracchо dediderant, pacati manserant M. Titinio praetore obtinente provinciam. Rebellarunt sub adventum Ap. Claudi orsique bellum sunt ab repentina oppugnatione castrorum Romanorum. [2] Prima lux ferme erat, cum vigiles in vallo quique in portarum stationibus erant, cum vidissent procul venientem hostem, ad arma conclamaverunt. [3] Ap. Claudius, signo proposito pugnae ac paucis adhortatus milites, tribus simul portis eduxit. Obsistentibus ad exitum Celtiberis primo par utrimque proelium fuit, quia propter angustias non omnes in faucibus pugnare poterant Romani; [4] urguentes deinde alii alios secuti ubi evaserunt extra vallum, ut pandere aciem et exaequari cornibus hostium quibus circumibantur possent ita repente inruperunt ut sustinere impetum eorum Celtiberi nequirent. [5] Ante horam secundam pulsi sunt; ad quindecim milia caesa aut capta, signa adempta duo et triginta. Castra etiam eo die expugnata debellatumque; nam qui superfuere proelio, in oppida sua dilapsi sunt. Quieti deinde paruerunt imperio.

[**26**] En Hispania, los celtíberos, que se habían rendido a Tiberio Graco después de ser sometidos por las armas, habían permanecido tranquilos mientras gobernaba la provincia el pretor Marco Titinio. A raíz de la llegada de Apio Claudio[84] se sublevaron y comenzaron la guerra atacando por sorpresa el campamento romano. [2] Amanecía apenas cuando los centinelas de la empalizada y los que estaban de guardia en las puertas dieron la alarma tras avistar a lo lejos al enemigo que se acercaba. [3] Apio Claudio mandó izar la señal de combate y, después de arengar brevemente a sus hombres, los hizo salir por tres puertas simultáneamente. Al obstaculizarles la salida los celtíberos, en los primeros momentos la lucha se mantuvo nivelada, porque los romanos, debido a la falta de espacio, no podían combatir todos en las entradas. [4] Luego, cuando a fuerza de empujar unos tras otros lograron salir fuera de la empalizada para poder desplegar el frente e igualarse con las alas enemigas que los rodeaban, lanzaron una carga tan repentina que los celtíberos no pudieron resistir la acometida. [5] Antes de la hora segunda fueron rechazados. Hubo cerca de quince mil muertos y…[85] prisioneros, y se capturaron treinta y dos enseñas militares. También aquel día se tomó por asalto su campamento y quedó resuelta la guerra, pues los que sobrevivieron al combate se dispersaron hacia sus ciudades. A partir de entonces se sometieron pacíficamente a nuestra soberanía.

Roma: censura de Fulvio Flaco y Postumio Albino. Triunfo de Apio Claudio

[XLI 27, 1] Censores eo anno creati Q. Fulvius Flaccus et A. Postumius Albinus legerunt senatum; princeps lectus M. Aemilius Lepidus pontifex maximus. [2] De senatu novem eiecerunt; insignes notae

[**27**] Los censores elegidos aquel año[86], Quinto Fulvio Flaco[87] y Aulo Postumio Albino[88], revisaron la nómina de senadores. Para encabezarla fue elegido el pontífice máximo Marco Emilio Lépido. [2] Excluyeron a nueve senadores. Llamaron la atención la nota censoria de

[84] Apio Claudio Centón, pretor el año anterior.
[85] Consideramos, siguiendo a Madvig, que está omitido el numeral.
[86] El 174.
[87] Fue edil curul en 184, pretor en 182 y cónsul en 179. Obtuvo el triunfo por su campaña contra los celtíberos.
[88] Albino Lusco, pretor en 185 y cónsul en 180.

fuerunt M. Corneli Maluginensis, qui biennio ante praetor in Hispania fuerat, et L. Corneli Scipionis praetoris, cuius tum inter cives et peregrinos iurisdictio erat, et L. Fulvi, qui frater germanus et, ut Valerius Antias tradit, consors etiam censoris erat. [3] Consules votis in Capitolio nuncupatis in provincias profecti sunt. Ex iis M. Aemilio senatus negotium dedit ut Patavinorum in Venetia seditionem comprimeret, quos certamine factionum ad intestinum bellum exarsisse et ipsorum legati attulerant. [4] Legati, qui in Aetoliam ad similes motus comprimendos ierant, renuntiarunt coerceri rabiem gentis non posse. Patavinis saluti fuit adventus consulis; neque aliud quod ageret in provincia cum habuisset, Romam redit.

[5] Censores vias sternendas silice in urbe, glarea extra urbem substruendas marginandasque primi omnium locaverunt, pontesque multis locis faciendos; et scaenam aedilibus praetoribusque praebendam; [6] et carceres in circo, et ova ad notas curriculis numerandis . . . dam, et metas trans . . . et caveas ferreas, per quas intromitterentur . . . feriis in monte Albano consulibus, et clivum Capitolinum silice sternendum curaverunt, [7] et porticum ab aede Saturni in Capitolium ad senaculum, ac super id curiam. [8] Et extra portam Trigeminam emporium lapide straverunt stipitibusque saepserunt, et porticum Aemiliam reficiendam curarunt, gradibusque ascensum ab Tiberi in emporium fecerunt. [9] Et intra eandem portam in Aventinum porticum silice straverunt, et . . ab aede Veneris fecerunt.

Marco Cornelio Maluginense, que había sido pretor en Hispania hacía dos años, la del pretor Lucio Cornelio Escipión, que tenía entonces a su cargo la jurisdicción entre ciudadanos y peregrinos, y la de Lucio Fulvio, que era hermano carnal[89] del censor y además coheredero, según cuenta Valerio Anciate.

[3] Los cónsules, después de pronunciar los votos en el Capitolio, partieron hacia sus provincias. Uno de ellos, Marco Emilio[90], fue encargado por el senado de reprimir en Venecia la revuelta de los patavinos, los cuales, según habían informado sus propios diputados, se habían crispado hasta llegar a una guerra intestina a causa del enfrentamiento entre las facciones. [4] Los embajadores que habían ido a Etolia para sofocar unos disturbios similares volvieron diciendo que no se podía controlar la rabia de la población. La llegada del cónsul fue la salvación para los patavinos; y como éste no tenía ninguna otra misión que cumplir en la provincia regresó a Roma.

[5] Los censores adjudicaron por vez primera el empedrado de las calles en la ciudad y la colocación de una capa de grava y la construcción de arcenes en las vías de fuera de la ciudad, así como la construcción de puentes en muchos sitios. [6] También se debió a ellos la puesta a disposición de los ediles y los pretores de un escenario, y los recintos de salida en el circo, los «huevos» para contabilizar las vueltas en la pista,… las «metas»…[91], las jaulas de hierro para introducir… para que los cónsules… en las fiestas del monte Albano. También se ocuparon de que se adoquinase la subida al Capitolio [7] y de la construcción del pórtico que va desde el templo de Saturno hasta el lugar donde se reúnen los senadores[92] en el Capitolio, y, más arriba, hasta la curia; [8] y fuera de la puerta Trigémina empedraron el mercado y lo cercaron con una empalizada, y procedieron a la restauración del pórtico de Emilio[93] e hicieron una escalera desde el Tíber hasta el mercado. [9] Y de la misma puerta hacia dentro empedraron el pórtico que va hacia el Aventino, y… desde el templo de Venus.

---

[89] *Frater germanus*, hijo del mismo padre y de la misma madre.

[90] Se trata de una confusión: Marco Emilio Lépido había sido cónsul el año 175.

[91] El texto está muy deteriorado en varios puntos. Con cada una de las siete vueltas de las carreras de cuadrigas se eliminaba uno de los siete «huevos» de una columna.

[92] *Senaculum*, edificio donde se reunían los senadores antes de cada sesión.

[93] Su construcción, en 193, fue obra de Marco Emilio Lépido y Marco Emilio Paulo.

[10] Idem Calatiae et Auximi muros faciendos locaverunt; venditisque ibi publicis locis pecuniam, quae redacta erat, tabernis utrique foro circumdandis consumpserunt. [11] Et alter ex iis Fulvius Flaccus — nam Postumius nihil nisi senatus Romani populive iussu se locaturum edixit — ipsorum pecunia Iovis aedem Pisauri et Fundis et Potentiae etiam aquam adducendam, et Pisauri viam silice sternendam, [12] et Sinuessae magalia addenda . . . aviariae in his et cloacas et murum circumducendum. . . et forum porticibus tabernisque claudendum et Ianos tres faciendos. [13] Haec ab uno censore opera locata cum magna gratia colonorum. Moribus quoque regendis diligens et severa censura fuit. Multis equi adempti.

[10] Adjudicaron también ellos la construcción de murallas en Calacia y en Auximo, donde vendieron propiedades públicas y dedicaron el dinero que se había recaudado a la construcción de tiendas alrededor del foro en ambas ciudades. [11] Uno de ellos, Fulvio Flaco —pues Postumio…[94] que él no estaba dispuesto a hacer ninguna adjudicación sin un mandato del senado y del pueblo romano—, hizo construir con el dinero de las respectivas ciudades un templo de Júpiter en Pisauro y en Fundos, y también una traída de aguas en Potencia[95], y el empedrado de una calle en Pisauro, [12] y en Sinuesa…[96] y en estas ciudades el alcantarillado y la muralla circundante, y el cierre del foro con pórticos y tiendas, y la construcción de tres Janos. [13] Todas estas obras fueron adjudicadas por uno solo de los censores, con vivo agradecimiento por parte de los colonos. También en la salvaguarda de las costumbres hubo una censura diligente y severa; a muchos les fue suprimido el caballo.

[XLI 28, 1] Exitu prope anni diem unum supplicatio fuit ob res prospere gestas in Hispania ductu auspicioque Ap. Claudi proconsulis; et maioribus hostiis viginti sacrificatum. [2] Et alterum diem supplicatio ad Cereris, Liberi Liberaeque fuit, quod ex Sabinis terrae motus ingens cum multis aedificiorum ruinis nuntiatus erat. [3] Cum Ap. Claudius ex Hispania Romam redisset, decrevit senatus ut ovans urbem iniret.

[**28**] Casi al final del año se celebró un día de acción de gracias por los éxitos obtenidos en Hispania bajo el mando y los auspicios del procónsul Apio Claudio, y se sacrificaron veinte víctimas adultas. También se celebró otro día de rogativas en [2] el templo de Ceres, Líber y Líbera, porque habían llegado de la Sabina noticias de un fuerte temblor de tierra con el derrumbamiento de numerosos edificios. Cuando Apio [3] Claudio hubo regresado de Hispania a Roma, el senado le concedió por decreto la ovación para su entrada en la ciudad.

Elecciones

[4] Iam consularia comitia appetebant; quibus magna contentione habitis propter multitudinem petentium creati L. Postumius Albinus et M. Popilius Laenas. [5] Praetores inde facti N. Fabius Buteo C. Matienus C. Cicereius M. Furius Crassipes

[4] Se aproximaban ya los comicios consulares. Fueron éstos muy reñidos debido al elevado número de candidatos, y resultaron elegidos[97] Lucio Postumio Albino y Marco Popilio Lenate. [5] Después fueron elegidos pretores Numerio Fabio Buteón, Gayo Matieno, Gayo Cicereyo, Marco Furio Crasípede[98] por

[94] Adoptando la adición de MADVIG traduciríamos «declaró».
[95] Para Potencia y Pisauro véase XXXIX 44, 10. Para Fundos, XXXVIII 36, 7.
[96] Se han propuesto diversas restituciones para este pasaje, sin que ninguna de ellas parezca especialmente convincente.
[97] Para el año 173.
[98] Alternan las formas *Crassupes* y *Crassipes*. Había sido pretor en 187, y excluido del senado en 179.

iterum A. Atilius Serranus iterum C. Cluvius Saxula iterum. [6] Comitiis perfectis Ap. Claudius Cento ex Celtiberis ovans cum in urbem iniret, decem milia pondo argenti, quinque milia auri in aerarium tulit. [7] Flamen Dialis inauguratus est Cn. Cornelius.

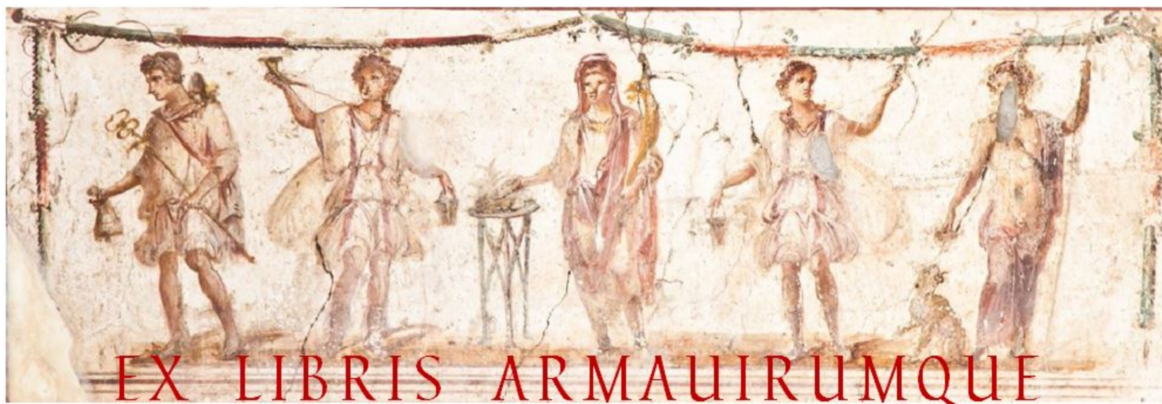
segunda vez, Aulo Atilio Serrano por segunda vez[99], y Gayo Cluvio Sáxula por segunda vez[100]. [6] Cuando Apio Claudio Centón, una vez finalizados los comicios, hizo su entrada en la ciudad recibiendo la ovación por su campaña contra los celtíberos, ingresó en el tesoro público diez mil libras de plata y cinco mil de oro. [7] Gneo Cornelio fue consagrado flamen de Júpiter.

[8] Eodem anno tabula in aede Matris Matutae cum indice hoc posita est. : Ti. Semproni Gracchi consulis imperio auspicioque legio exercitusque populi Romani Sardiniam subegit. In ea provincia hostium caesa aut capta supra octoginta milia. [9] Re publica felicissime gesta atque liberatis sociis, vectigalibus restitutis exercitum salvum atque incolumem plenissimum praeda domum reportavit; iterum triumphans in urbem Romam redit. Cuius rei ergo hanc tabulam donum Iovi dedit. [10] Sardiniae insulae forma erat, atque in ea simulacra pugnarum picta.

[8] Aquel mismo año se colocó una placa en el templo de Mater Matuta con la siguiente inscripción: «Bajo el mando y los auspicios del cónsul Tiberio Sempronio Graco, la legión y el ejército del pueblo romano sometieron Cerdeña. En dicha provincia fueron muertos o hechos prisioneros más de ochenta mil enemigos. [9] Tras servir al Estado con pleno éxito y liberar…[101] e imponer de nuevo los tributos, trajo de vuelta a la patria al ejército sano y salvo y completamente cargado de botín. A su vuelta entró triunfalmente en Roma por segunda vez[102]. En reconocimiento por ello dedicó esta placa como presente a Júpiter». [10] Tenía la forma de la isla de Cerdeña, y en ella estaba dibujada la representación de las batallas.

[11] Munera gladiatorum eo anno aliquot, parva alia, data; unum ante cetera insigne fuit T. Flaminini, quod mortis causa patris sui cum visceratione epuloque et ludis scaenicis quadriduum dedit. Magni tum muneris ea summa fuit quod per triduum quattuor et septuaginta homines pugnarint.

[11] Se ofrecieron aquel año bastantes espectáculos de gladiadores, de poca importancia los demás, destacando sólo uno entre todos, el que ofreció Tito Flaminino con ocasión de la muerte de su padre, con distribución de carne al pueblo, banquete sagrado y espectáculos teatrales durante cuatro días. Un dato resume la importancia del espectáculo: a lo largo de tres días se enfrentaron setenta y cuatro luchadores.



[99] La primera en 192.
[100] La primera en 175.
[101] Adoptando la adición de C. SIGONIO traduciríamos «a los aliados».
[102] La primera fue en 178.

LIBER XLII LIBRO XLII

SINOPSIS

AÑO 173 a. C.
Roma: asignación de provincias. Regreso de la embajada de Grecia. Prodigios (1-2).
Expolio del templo de Juno Lacinia (3).
Preturas de Hispania. Reparto de *ager publicus* (4).
Grecia y Macedonia (5-6).
Córcega. Liguria: prepotencia del cónsul Popilio (7 - 9, 6).

AÑO 172 a. C.
Roma: elecciones. Lustro. Discurso de Éumenes ante el senado. Embajadas (9, 7-14, 10).
Oriente: atentado contra Éumenes en Delfos (15-16).
Roma: informe de Gayo Valerio. Ocupación de Iliria (17-18).
Ager. Embajada. Prodigios. Enfrentamiento entre el cónsul Popilio y el senado (19-22).
Embajadas de Cartago y de Masinisa (23-24).
Informes sobre Perseo y Gencio. Preparativos de guerra contra Macedonia (25-27).

AÑO 171 a. C.
Elecciones (28).
El frente aliado. Asignación de tropas y mandos (29-31).
Provincias. Leva: discurso del centurión Espurio Ligustino (32-34).
Levas suplementarias. Embajada de Perseo (35-36, 7).
Oriente: movimientos de tropas. Embajadas (36, 8 - 38).
Entrevista entre Quito Marcio Filipo y Perseo (39-42).
Negociaciones y embajadas previas a la guerra (43-46).
Roma: informe de Quinto Marcio. Embajada de Macedonia (47-48, 4).
Primeros movimientos de la flota. Marcha a la guerra el cónsul Licinio (48, 5-49).
Perseo: consejo de guerra; revista y arenga al ejército (50-52).
Avance de Perseo en Tesalia (53-54).
Avance romano. Asedio de Haliarto (55-56, 7).
Primeros combates ecuestres. Victoria de Perseo en el Calínico (56, 8-61).
Propuesta de paz de Perseo. Toma de Haliarto (62-63).
Otras operaciones en Tesalia (64 - 66).
Remate de la campaña bélica del año 171 en Oriente (67).

LIBER XLII

LIBRO XLII

Roma: asignación de provincias. Regreso de la embajada de Grecia. Prodigios

[XLII 1, 1] L. Postumius Albinus M. Popilius Laenas consules cum omnium primum de provinciis et exercitibus ad senatum rettulissent, Ligures utrique decreti sunt, ut novas ambo quibus eam provinciam obtinerent legiones [2] —binae singulis decretae— et socium Latini nominis dena milia peditum et sescenos equites, et supplementum Hispaniae tria milia peditum Romanorum scriberent et ducentos equites. [3] Ad hoc mille et quingenti pedites Romani cum centum equitibus scribi iussi, cum quibus praetor cui Sardinia obtigisset in Corsicam transgressus bellum gereret; [4] interim M. Atilius, vetus praetor, provinciam obtineret Sardiniam. [5] Praetores deinde provincias sortiti sunt, A. Atilius Serranus urbanam, C. Cluvius Saxula inter cives et peregrinos, N. Fabius Buteo Hispaniam citeriorem, M. Matienus ulteriorem, M. Furius Crassipes Siciliam, C. Cicereius Sardiniam. [6] Priusquam in provincias magistratus proficiscerentur, senatui placuit, L. Postumium consulem ad agrum publicum a privato terminandum in Campaniam ire, cuius ingentem modum possidere privatos paulatim proferendo fines constabat. [7] Hic iratus Praenestinis, quod, cum eo privatus sacrificii in templo Fortunae faciendi causa profectus esset, nihil in se honorifice neque publice neque privatim factum a Praenestinis esset, priusquam ab Roma proficisceretur, litteras Praeneste misit ut sibi magistratus obviam exiret, locum publice pararent ubi deverteretur, iumentaque cum exiret inde praesto essent.

[**1**] Los cónsules[103] Lucio Postumio Albino y Marco Popilio Lenate sometieron a la deliberación del senado, antes que ninguna otra, la cuestión de las provincias y los ejércitos; les fueron asignados los lígures a ambos; para ocupar esta provincia, los dos reclutarían legiones nuevas [2] —se les asignaron dos a cada uno— y diez mil aliados latinos de infantería y seiscientos de caballería cada uno, y para Hispania un suplemento de tres mil romanos de infantería y doscientos de caballería.

[3] Además, recibieron instrucciones de reclutar quinientos infantes y cien jinetes romanos para que pasase con ellos a Córcega e hiciese la guerra el pretor al que correspondiese Cerdeña en el sorteo; [4] entretanto gobernaría la provincia de Cerdeña el antiguo pretor Marco Atilio.

[5] Después sortearon sus provincias los pretores, correspondiendo a Aulo Atilio Serrano la pretura urbana, a Gayo Cluvio Sáxula la jurisdicción entre ciudadanos y peregrinos, a Numerio Fabio Buteón la Hispania citerior, a Marco Matieno la ulterior, Sicilia a Marco Furio Crasípede y Cerdeña a Gayo Cicereyo.

[6] Antes de que partieran los magistrados hacia sus provincias, el senado decidió que el cónsul Lucio Postumio se trasladara a Campania para fijar los límites entre las propiedades de dominio público[104] y las privadas, pues había constancia de que los particulares, a fuerza de adelantar poco a poco los mojones, ocupaban una gran extensión de las primeras. [7] Postumio estaba irritado con los prenestinos porque, cuando había ido a su tierra como particular para ofrecer un sacrificio en el templo de la Fortuna, éstos no le habían hecho los honores ni a título oficial ni particular. Antes de salir de Roma envió a Preneste una carta para que saliera un magistrado a recibirlo, que le preparasen un lugar donde alojarse a expensas de la comunidad, y que pusieran animales de carga a su disposición en el momento de su partida.

---

[103] Del año 173.

[104] Confiscado en 211 (XXVI 16, 6), el territorio de Capua había pasado por diferentes situaciones jurídicas. Puede verse P. JAL, nota *ad loc*. en su edición de los libros XLI-XLII en Les Belles Lettres, París, 1971.

[8] Ante hunc consulem nemo umquam sociis in ulla re oneri aut sumptui fuit. [9] Ideo magistratus mulis tabernaculisque et omni alio instrumento militari ornabantur, ne quid tale imperarent sociis. [10] Privata hospitia habebant; ea benigne comiterque colebant, domusque eorum Romae hospitibus patebant, apud quos ipsis deverti mos esset. [11] Legati qui repente aliquo mitterentur singula iumenta per oppida, iter qua faciendum erat, imperabant; aliam impensam socii in magistratus Romanos non faciebant. [12] Ira consulis etiamsi iusta, non tamen in magistratu exercenda, et silentium nimis aut modestum aut timidum Praenestinorum ius, velut probato exemplo, magistratibus fecit graviorum in dies talis generis imperiorum.

[8] Antes de este cónsul nadie supuso nunca una carga o un gasto en nada para los aliados. [9] Precisamente se dotaba a los magistrados de mulos, tiendas y cualquier otro material militar para que no pidieran nada de esto a los aliados. [10] Tenían sus relaciones particulares de hospitalidad; las cultivaban afectuosa y cortésmente, y sus casas en Roma estaban abiertas a los huéspedes en cuya casa a su vez tenían por costumbre alojarse. [11] Los embajadores que eran enviados de improviso a alguna parte pedían un animal de carga cada uno en las ciudades por las que tenían que pasar; era el único gasto que soportaban los aliados para con los magistrados romanos. [12] Aun en caso de estar justificado, el resentimiento del cónsul no debió manifestarse en el ejercicio de su magistratura, y el silencio de los prenestinos, debido a un exceso de comedimiento o de pusilanimidad, confirió a los magistrados, como si se hubiera aprobado este precedente, el derecho a imposiciones por este estilo, cada día más gravosas.

[XLII 2, 1] Principio huius anni legati qui in Aetoliam et Macedoniam missi erant renuntiarunt, sibi conveniendi regis Persei, cum alii abesse eum alii aegrum esse, falso utrumque, fingerent, potestatem non factam. [2] Facile tamen apparuisse sibi, bellum parari, nec ultra ad arma ire dilaturum. Item in Aetolia seditionem gliscere in dies, neque discordiarum principes auctoritate sua coerceri potuisse. [3] Cum bellum Macedonicum in expectatione esset, priusquam id susciperetur, prodigia expiari pacemque deum peti precationibus, qui editi ex fatalibus libris essent, placuit. [4] Lanuvi classis magnae species in caelo visa dicebatur, et Priverni lana pulla terra enata, et in Veienti apud Rementem lapidatum; [5] Pomptinum omne velut nubibus lucustarum coopertum esse; in Gallico agro, qua induceretur aratrum, sub existentibus glaebis pisces emersisse. [6] Ob haec

[**2**] Los embajadores enviados a Etolia y a Macedonia regresaron a principios de este año diciendo que no se les había dado la posibilidad de reunirse con el rey Perseo, con la disculpa, en unos casos, de que estaba ausente, y, en otros, de que estaba enfermo, excusas inventadas tanto una como otra. [2] Con todo, no les había resultado difícil percatarse de que se estaba preparando la guerra y que el rey acudiría a las armas sin más dilación. Asimismo, en Etolia la sedición iba a más de día en día y su autoridad no había sido capaz de reducir a los promotores de los disturbios. [3] Como se estaba a la espera de una guerra contra Macedonia, antes de entrar en ella se decidió expiar los prodigios e invocar con plegarias la paz de los dioses indicados por los libros del destino.
[4] Se decía que se había visto en Lanuvio la aparición de una gran flota en el cielo, y que en Priverno había brotado lana oscura de la tierra y en el territorio de Veyos, cerca de Remente[105], había llovido piedra; [5] todo el territorio pontino se había cubierto de lo que parecían nubes de langostas; en territorio gálico habían aparecido peces bajo los terrones levantados al paso del arado. [6] Con motivo de estos prodigios

[105] Sin identificar.

prodigia libri fatales inspecti, editumque ab decemviris est et quibus diis quibusque hostiis sacrificaretur, [7] et ut supplicatio prodigiis expiandis fieret, alteraque quae priore anno valetudinis populi causa vota esset, ea uti fieret feriaeque essent. Itaque sacrificatum est ut decemviri scriptum ediderant.

fueron consultados los libros del destino y los decénviros hicieron saber a qué dioses y con qué víctimas había que hacer inmolaciones, [7] y además prescribieron que se hiciese una rogativa para expiar los prodigios y que se llevase a efecto la otra que había sido prometida con voto el año anterior por la salud pública, y que hubiese unas ferias. Se celebró el sacrificio tal como habían manifestado los decénviros que estaba escrito.

Expolio del templo de Juno Lacinia

[XLII 3, 1] Eodem anno aedis Iunonis Laciniae detecta. Q. Fulvius Flaccus censor aedem Fortunae Equestris, quam in Hispania praetor bello Celtiberico voverat, faciebat enixo studio ne ullum Romae amplius aut magnificentius templum esset.
[2] Magnum ornatum ei templo ratus adiecturum, si tegulae marmoreae essent, profectus in Bruttios aedem Iunonis Laciniae ad partem dimidiam detegit, id satis fore ratus ad tegendum quod aedificaretur. [3] Naves paratae fuerunt quae tollerent atque asportarent, auctoritate censoria sociis deterritis id sacrilegium prohibere. [4] Postquam censor redit, tegulae expositae de navibus ad templum portabantur. [5] Quamquam unde essent silebatur, non tamen celari potuit. Fremitus igitur in curia ortus est; ex omnibus partibus postulabatur ut consules eam rem ad senatum referrent. Ut vero accersitus in curiam censor venit, multo infestius singuli universique praesentem lacerare: [6] templum augustissimum regionis eius, quod non Pyrrhus, non Hannibal violassent, violare parum habuisse, nisi detexisset foede ac prope diruisset. [7] Detractum culmen templo, nudatum tectum patere imbribus putrefaciendum. Ad id censorem moribus regendis creatum? Cui sarta tecta exigere sacris publicis et locare tuenda more

[**3**] Aquel mismo año fue levantado el tejado del templo de Juno Lacinia[106]. El censor Quinto Fulvio Flaco estaba construyendo el templo de la Fortuna Ecuestre que había prometido con voto[107] siendo pretor en Hispania durante la guerra contra los celtíberos, y ponía gran empeño en que fuese el templo más grande y magnífico que hubiera en Roma.
[2] Pensando que contribuiría en buena medida al ornato de dicho templo el que las tejas fueran de mármol, se fue al Brucio y levantó la mitad de las tejas del templo de Juno Lacinia, considerando que esto sería suficiente para cubrir el que se estaba construyendo. [3] Se prepararon naves para su carga y transporte sin que los aliados, intimidados ante la autoridad del censor, impidieran aquel sacrilegio.
[4] Cuando regresó el censor se procedió al desembarco de las tejas y a su traslado al templo.
[5] Aunque se guardó silencio sobre su procedencia no fue posible ocultarla. Surgieron los consiguientes murmullos en la curia; desde todas partes se pedía que los cónsules sometieran aquella cuestión a la deliberación del senado. Pero fue mucho mayor la animosidad con que individual y colectivamente increparon al censor cuando tras ser convocado se presentó en la curia: [6] no le había bastado con profanar el templo que Pirro y Aníbal habían respetado, el más venerable de aquella comarca, sino que había cometido la infamia de quitarle el tejado, de destruirlo casi. [7] Se le había quitado el fastigio al templo, y la techumbre desnuda, expuesta a las lluvias, estaba llamada a pudrirse. ¿Para eso se había creado un censor encargado de vigilar los comportamientos? Quien tenía a su cargo, de acuerdo con la tradición, la

[106] Cf. XXIII 34, 4, nota.
[107] Cf. XL 40, 10.

maiorum traditum esset, [8] eum per sociorum urbes diruentem templa nudantemque tecta aedium sacrarum vagari! Et quod, si in privatis sociorum aedificiis faceret, indignum videri posset, id eum templa deum immortalium demolientem facere, [9] et obstringere religione populum Romanum, ruinis templorum templa aedificantem, tamquam non iidem ubique di immortales sint, sed spoliis aliorum alii colendi exornandique!

tarea de comprobar el buen estado de los edificios destinados al culto público y de adjudicar su conservación[108], [8] ése precisamente recorría las ciudades de los aliados destruyendo los templos y dejando al descubierto los techos de los edificios sagrados. Y lo que podría parecer indigno si lo hiciera en los edificios privados de los aliados, lo hacía demoliendo los templos de los dioses inmortales, [9] y convertía al pueblo romano en cómplice de un acto sacrílego edificando unos templos con los materiales de otros, como si los dioses inmortales no fueran los mismos en todas partes y hubiera que honrar y embellecer a unos con los despojos de otros.

[10] Cum priusquam referretur appareret quid sentirent patres, relatione facta in unam omnes sententiam ierunt ut eae tegulae reportandae in templum locarentur piaculariaque Iunoni fierent. [11] Quae ad religionem pertinebant cum cura facta; tegulas relictas in area templi, quia reponendarum nemo artifex inire rationem potuerit, redemptores nuntiarunt.

[10] Aunque ya antes de ser votada la moción no había dudas sobre cuál era el sentir de los senadores, tras ser sometida a votación se acordó por unanimidad que se adjudicara en subasta el traslado de las tejas de nuevo al templo y que se hicieran ceremonias expiatorias en honor de Juno. [11] Los actos concernientes a la religión se cumplieron escrupulosamente; en cuanto a las tejas, los adjudicatarios comunicaron que las habían dejado en la explanada del templo porque ningún artesano había sido capaz de encontrar la manera de reponerlas.

Preturas de Hispania. Reparto del ager publicus

[XLII 4, 1] Ex praetoribus, qui in provincias ierant, N. Fabius Massiliae moritur, cum in citeriorem Hispaniam iret. [2] Itaque cum id nuntiatum a Massiliensibus legatis esset, senatus decrevit ut P. Furius et Cn. Servilius quibus succedebatur inter se sortirentur, uter citeriorem Hispaniam prorogato imperio obtineret. [3] Sors opportuna fuit, ut P. Furius idem, cuius ea provincia fuerat, remaneret. Eodem anno, cum agri Ligustini et Gallici, quod bello captum erat aliquantum vacaret, senatus consultum factum, ut is ager viritim divideretur.

[**4**] Uno de los pretores que habían marehado a las provincias, Numerio Fabio, murió en Masilia cuando se dirigía a la Hispania citerior.
[2] Por ello, cuando se supo la noticia por unos embajadores masilienses, el senado dispuso mediante un decreto que Publio Furio y Gneo Servilio, que debían ser sustituidos, decidieran mediante sorteo cuál de los dos tendría a su cargo, con prórroga del mando, la Hispania citerior. [3] La suerte, muy oportuna, dispuso que se quedase Publio Furio, el mismo que había gobernado aquella provincia.
En el mismo año, como estaba disponible una buena porción del territorio ligustino[109] y gálico conquistado por las armas, se dispuso mediante un senadoconsulto que fuese repartido en lotes individuales.

[4] Decemviros in eam rem ex senatus consulto creavit A. Atilius praetor urbanus M. Aemilium Lepidum C.

[4] El pretor urbano Aulo Atilio, a tenor del decreto del senado, nombró decénviros con ese objeto a Marco Emilio Lépido, Gayo Casio, Tito Ebucio Parro, Gayo

[108] Traducimos *locare* siguiendo la propuesta de MADVIG.
[109] Lígur.

Cassium T. Aebutium Parrum C. Tremellium P. Cornelium Cethegum Q. et L. Apuleios M. Caecilium C. Salonium C. Munatium. Diviserunt dena iugera in singulos, sociis nominis Latini terna.

Tremelio, Publio Cornelio Cetego[110], Quinto y Lucio Apuleyo[111], Marco Cecilio, Gayo Salonio y Gayo Munacio. Hicieron el reparto a razón de diez yugadas para cada ciudadano y tres para cada aliado de derecho latino.

[5] Per idem tempus, quo haec agebantur, legati ex Aetolia Romam venerunt de discordiis seditionibusque suis, et Thessali legati nuntiantes quae in Macedonia gererentur.

[5] Por la misma época en que tenían lugar estos acontecimientos llegaron a Roma embajadores de Etolia para hablar de sus discordias y sediciones, y embajadores tesalios para informar de lo que estaba ocurriendo en Macedonia.

Grecia y Macedonia

[XLII 5, 1] Perseus bellum iam vivo patre cogitatum in animo volvens omnes non gentes modo Graeciae, sed civitates etiam legationibus mittendis, pollicendo plura quam praestando, sibi conciliabat. [2] Erant autem magnae partis hominum ad favorem eius inclinati animi, et aliquanto quam in Eumenem propensiores, cum Eumenis beneficiis muneribusque omnes Graeciae civitates et plerique principum obligati essent, <[3]> et ita se in regno suo gereret ut quae sub dicione eius urbes essent, nullius liberae civitatis fortunam secum mutatam vellent.

[4] Contra Persea fama erat post patris mortem uxorem manu sua occidisse; Apellem, ministrum quondam fraudis in fratre tollendo atque ob id quaesitum a Philippo ad supplicium, exulantem accersitum post patris mortem ingentibus promissis ad praemia tantae perpetratae rei clam interfecisse.

[5] Dando vueltas mentalmente a la guerra en la que ya pensaba en vida de su padre, Perseo trataba de ganarse no sólo a los pueblos sino además a las ciudades de Grecia enviando embajadas y haciendo más promesas que concesiones. [2] Por otro lado, el sentir de una gran parte de las gentes estaba inclinado en favor suyo, y bastante mejor dispuesto hacia él que hacia Éumenes, a pesar de que todas las ciudades de Grecia y la mayor parte de sus notables estaban en deuda con Éumenes por su buen comportamiento y su generosidad, <[3]> y de que Éumenes ejercía la monarquía de forma tal que las ciudades que estaban bajo su dominio no querían cambiar su suerte por la de ninguna de las ciudades libres. [4] Por el contrario, de Perseo se comentaba que después de la muerte de su padre había asesinado a su mujer con sus propias manos, y que Apeles[112], que en su momento había prestado su colaboración para eliminar alevosamente a su hermano siendo buscado por Filipo por ese motivo para llevarlo al suplicio, se había exiliado; después, tras la muerte de su padre, Perseo lo había impulsado a volver prometiéndole cuantiosas recompensas por haber llevado a cabo una acción de tanta trascendencia, y le había hecho asesinar en secreto.

[5] Intestinis externisque praeterea multis caedibus infamem nec ullo commendabilem merito praeferebant vulgo civitates tam pio erga propinquos, tam iusto in cives, tam munifico erga omnes homines regi, [6] seu fama et maiestate Macedonum regum praeoccupati ad spernendam originem

[5] A pesar de su mala fama por muchos otros crímenes cometidos dentro y fuera y de no tener ningún mérito que lo hiciera recomendable, en general las ciudades le preferían a él antes que a un rey tan respetuoso con sus allegados, tan justo son sus súbditos y tan generoso con todo el mundo, y ello porque, [6] debido a la fama y al prestigio de los reyes de Macedonia, había una predisposición a

[110] Había sido edil curul en 187, pretor en 185 y cónsul en 181.
[111] Lucio Apuleyo Saturnino, que sería pretor en 166.
[112] Véase XL 20, 3 ss.; 54, 9 y 55, 6.

novi regni, seu mutationis rerum cupidi, seu quia omnia non obiecta esse Romanis volebant. [7] Erant autem non Aetoli modo in seditionibus propter ingentem vim aeris alieni, sed Thessali etiam; et contagione velut tabes in Perrhaebiam quoque id pervaserat malum. [8] Cum Thessalos in armis esse nuntiatum esset, Ap. Claudium legatum ad eas res aspiciendas componendasque senatus misit. [9] Qui utriusque partis principibus castigatis, cum iniusto faenore gravatum aes alienum, ipsis magna ex parte concedentibus qui onerarant levasset, iusti crediti solutionem in decem annorum pensiones distribuit. [10] Per eundem Appium eodemque modo compositae in Perrhaebia res. Aetolorum causas M. Marcellus Delphis per idem tempus iisdem hostilibus actas animis quos intestino gesserant bello cognovit. [11] Cum certatum utrimque temeritate atque audacia cerneret, decreto quidem suo neutram partem aut levare aut onerare voluit; communiter ab utrisque petit abstinerent bello et oblivione praeteritorum discordias finirent.

[12] Huius reconciliationis inter ipsos fides obsidibus ultro citroque datis firmata est. Corinthus, ut ibi deponerentur obsides, convenit.

menospreciar un reino de origen reciente, o porque se deseaba un cambio en la situación, o porque no querían estar[113] a merced de los romanos. [7] Pero no sólo estaban revueltos los etolios, debido al enorme peso de las deudas, sino también los tesalios, y, extendiéndose por contagio como una epidemia, el mal había llegado también hasta Perrebia[114]. [8] Al llegar la noticia de que los tesalios estaban en armas, el senado envió a Apio Claudio como embajador para examinar y resolver la situación. [9] Éste, después de reconvenir a los líderes de las dos facciones, redujo las deudas gravadas con unos intereses injustos, aviniéndose a ello una gran parte de los mismos que los habían impuesto, y distribuyó en diez plazos anuales la amortización de los préstamos legales.

[10] El mismo Apio, y por el mismo procedimiento, arregló la situación en Perrebia. En Delfos, por las mismas fechas, Marco Marcelo[115] examinó las causas que habían presentado los etolios con la misma animosidad que habían puesto en la guerra intestina. [11] En vista de que las dos facciones habían rivalizado en temeridad y osadía, no quiso que, al menos por un decreto suyo, quedara ni exculpada ni inculpada ninguna de ellas; apeló tanto a unos como a otros para que depusieran las hostilidades y pusieran fin a sus discordias olvidándose del pasado.

[12] El compromiso de esta reconciliación quedó garantizado con la entrega mutua de rehenes. Se convino que fuese Corinto el lugar donde los rehenes quedaran en depósito.

[XLII 6, 1] A Delphis et Aetolico concilio Marcellus in Peloponnesum traiecit Aegium, quo Achaeis edixerat conventum. [2] Ubi collaudata gente quod constanter vetus decretum de arcendis aditu finium regibus Macedonum tenuissent, insigne adversus Persea odium Romanorum fecit; [3] quod ut maturius erumperet, Eumenes rex commentarium

[**6**] De Delfos, después de la asamblea de los etolios, Marcelo cruzó a Egio[116], en el Peloponeso, donde mediante un edicto había convocado una reunión de los aqueos. [2] En ella, después de felicitar a la nación por haber mantenido con firmeza la antigua disposición de prohibir a los reyes de Macedonia la entrada en su territorio, dejó constancia del odio de los romanos hacia Perseo. [3] Para adelantar el estallido de este odio vino a Roma el rey Éumenes trayendo

---

[113] Traducimos *quia non obiecti* (WEISSENBORN, 1864).

[114] Cf. XXXI 45, 5; XXXIII 32, 5 y XXXIX 24 ss.

[115] Marco Claudio Marcelo (pretor en 188 y cónsul en 183).

[116] En Acaya, norte del Peloponeso, a orillas del Golfo de Corinto. Allí se celebraba regularmente los *sýnodoi;* los *sýnkletoi* se celebraban en diferentes ciudades.

ferens secum, quod de apparatibus belli omnia inquirens fecerat, Romam venit.

[4] Per idem tempus quinque legati ad regem missi, qui res in Macedonia aspicerent. Alexandriam iidem ad Ptolemaeum renovandae amicitiae causa proficisci iussi. [5] Legati erant hi: C. Valerius C. Lutatius Cerco Q. Baebius Sulca M. Cornelius Mammula M. Caecilius Denter. [6] Et ab Antiocho rege sub idem tempus legati venerunt; quorum princeps Apollonius in senatum introductus multis iustisque causis regem excusavit, quod stipendium serius quam ad diem praestaret; [7] id se omne advexisse, ne cuius nisi temporis gratia regi fieret. [8] Donum praeterea afferre, vasa aurea quingentum pondo. Petere regem ut, quae cum patre suo societas atque amicitia fuisset, ea secum renovaretur, imperaretque sibi populus Romanus, quae bono fidelique socio regi essent imperanda; se in nullo usquam cessaturum officio. [9] Ea merita in se senatus fuisse cum Romae esset, eam comitatem iuventutis, ut pro rege non pro obside omnibus ordinibus fuerit. [10] Legatis benigne responsum, et societatem renovare cum Antiocho quae cum patre eius fuerat, A. Atilius praetor urbanus iussus. [11] Quaestores urbani stipendium, vasa aurea censores acceperunt, eisque negotium datum est ut ponerent ea in quibus templis videretur; legato centum milium aeris munus missum et aedes liberae hospitio datae sumptusque decretus, donec in Italia esset. [12] Legati qui in Syria fuerant renuntiaverant in maximo eum honore apud regem esse amicissimumque populo Romano.

consigo un informe que había elaborado tras una exhaustiva indagación acerca de los preparativos de guerra. [4] En la misma época se enviaron al rey cinco embajadores para examinar la situación de Macedonia. También se les dieron instrucciones de desplazarse a Alejandría para renovar el tratado de amistad con Tolomeo[117]. [5] Los integrantes de la embajada eran los siguientes: Gayo Valerio, Gayo Lutacio Cercón, Quinto Bebio Sulca, Marco Cornelio Mámula y Marco Cecilio Dentre. [6] También llegaron embajadores del rey Antíoco por la misma época. Apolonio, su jefe, recibido en audiencia por el senado, disculpó al rey con muchas y convincentes razones por haber entregado el tributo más tarde de la fecha establecida; [7] lo había traído íntegro consigo, de forma que sólo había que disculpar al rey el retraso; [8] traía además un presente de quinientas libras de vasos de oro; el rey pedía que se renovasen con él las relaciones de alianza y amistad que habían existido con su padre[118], y que el pueblo romano le exigiese lo que se debe exigir a un rey aliado bueno y leal; él nunca dejaría de cumplir con sus obligaciones; [9] durante su estancia en Roma el senado le había prestado tales servicios y la juventud había sido tan atenta con él que el trato recibido de todos los estamentos sociales había sido el que corresponde a un rey y no a un rehén. [10] Se respondió a los embajadores en tono amistoso y se dio orden al pretor urbano Aulo Atilio de renovar con Antíoco el tratado de alianza que se había suscrito con su padre.

[11] Los cuestores urbanos se hicieron cargo del tributo y los censores de los vasos de oro, con la encomienda de depositarlos en los templos que considerasen oportuno. Se hizo llegar al embajador un obsequio de cien mil ases, se puso a su entera disposición una residencia donde alojarse y se aprobó una asignación para cubrir sus gastos mientras estuviera en Italia.

[12] Los embajadores enviados a Siria habían declarado al volver que Apolonio gozaba de gran consideración ante el rey y que era un gran amigo del pueblo romano.

Córcega. Liguria: prepotencia del cónsul Popilio

[117] Tolomeo VI Filométor, hijo de Tolomeo IV Epífanes. Tenía seis años cuando murió su padre en 181.

[118] Cf. XXXVIII 38, 2 ss.

[XLII 7, 1] In provinciis eo anno haec acta. C. Cicereius praetor in Corsica signis collatis pugnavit; septem milia Corsorum caesa, capti amplius mille et septingenti. Voverat in ea pugna praetor aedem Iunoni Monetae. [2] Pax deinde data petentibus Corsis, et exacta cerae ducenta milia pondo. Ex Corsica subacta Cicereius in Sardiniam transmisit. [3] Et in Liguribus in agro Statellati pugnatum ad oppidum Carystum. Eo se magnus exercitus Ligurum contulerat. [4] Primo sub adventum M. Popili consulis moenibus sese continebant; deinde, postquam oppidum oppugnaturum Romanum cernebant, progressi ante portas aciem struxerunt. [5] Nec consul, ut qui id ipsum oppugnatione comminanda quaesisset, moram certamini fecit. Pugnatum amplius tres est horas ita ut neutro inclinaret spes. [6] Quod ubi consul vidit nulla parte moveri Ligurum signa, imperat equitibus ut equos conscendant ac tribus simul partibus in hostes quanto maximo possent tumultu incurrant. [7] Pars magna equitum mediam traiecit aciem et ad terga pugnantium pervasit. [8] Inde terror iniectus Liguribus; diversi in omnes partes fugerunt, perpauci retro in oppidum, quia inde se maxime obiecerat eques. Et pugna tam pervicax multos absumpserat Ligurum, et in fuga passim caesi sunt. [9] Decem milia hominum caesa traduntur, amplius septingenti capti, signa militaria relata octoginta duo.

[10] Nec incruenta victoria fuit: amplius tria milia militum amissa, cum cedentibus neutris ex parte utraque primores caderent.

[7] Los hechos ocurridos aquel año en las provincias fueron los siguientes. El pretor Gayo Cicereyo libró una batalla campal en Córcega, siendo muertos siete mil corsos y hechos prisioneros más de mil setecientos. Durante dicha batalla el pretor prometió con voto un templo a Juno Moneta[119]. [2] Después se concedió la paz a los corsos, a petición suya, y se les exigieron doscientas mil libras de cera[120]. De Córcega, ya sometida, Cicereyo cruzó a Cerdeña. [3] También se libró una batalla en Liguria cerca de la ciudad de Caristo, en territorio de Estatela. Allí se había concentrado un gran ejército lígur. [4] Al principio, a la llegada del cónsul Marco Popilio, se mantenían dentro de las murallas. Luego, como veían que el romano estaba dispuesto a sitiar la ciudad, salieron y se formaron en orden de batalla delante de las puertas. [5] Por su parte, el cónsul no demoró el combate, que era precisamente lo que había pretendido al amenazar con el asedio. Se combatió durante más de tres horas sin que las esperanzas de victoria se decantaran en uno u otro sentido. [6] Cuando el cónsul observó que las líneas de los lígures no cedían en ningún punto ordenó a los jinetes que montaran en sus caballos y cargasen contra el enemigo por tres lados a la vez para crear el mayor desconcierto posible. [7] Una gran parte de la caballería cruzó por el centro de las líneas y llegó hasta la retaguardia de los combatientes. Con ello el pánico hizo presa en los lígures; se dispersaron huyendo en todas direcciones, muy pocos de ellos hacia atrás, hacia la ciudad, porque por ese lado sobre todo había aparecido la barrera de la caballería. [8] Los lígures habían caído en gran número en tan encarnizada batalla y, además, durante la huida fueron liquidados por todas partes. [9] Se dice que fueron diez mil los muertos y más de setecientos los prisioneros, y recogidas ochenta y dos enseñas militares.

[10] Tampoco fue incruenta la victoria: se perdieron más de tres mil hombres, pues como no cedían ni unos ni otros, cayeron los primeros de cada bando.

[XLII 8, 1] Post hanc pugnam ex diversa fuga in unum collecti Ligures, cum maiorem multo partem civium amissam

[**8**] Después de esta batalla, y tras su huida en direcciones opuestas, los lígures se reagruparon en un solo punto; al ver que era mucho mayor el número de

[119] El templo sería dedicado en 168 (XLV 21, 10).

[120] Cf. XL 34, 12.

quam superesse cernerent — nec enim plus decem milia hominum erant — dediderunt sese, nihil quidem illi pacti; [2] speraverant tamen, non atrocius quam superiores imperatores consulem in se saeviturum. [3] At ille arma omnibus ademit, oppidum diruit, ipsos bonaque eorum vendidit; litterasque senatui de rebus ab se gestis misit. [4] Quas cum A. Atilius praetor in curia recitasset — nam consul alter Postumius agris recognoscendis in Campania occupatus aberat — atrox res visa senatui, Statellates, [5?] qui uni ex Ligurum gente non tulissent arma adversus Romanos, tum quoque oppugnatos, non ultro inferentes bellum, deditos in fidem populi Romani omni ultimae crudelitatis exemplo laceratos ac deletes esse, [6?] tot milia capitum innoxiorum, fidem implorantia populi Romani, ne quis umquam se postea dedere auderet, pessimo exemplo venisse, et distractos passim iustis quondam hostibus populi Romani pacatos servire. [7] Quas ob res placere senatui, M. Popilium consulem Ligures, pretio emptoribus reddito, ipsos restituere in libertatem, bonaque ut iis, quod eius reciperari possit, reddantur curare; [8] arma quoque reddi, eaque omnia primo quoque tempore fieri; nec ante consulem de provincia decedere quam deditos in sedem suam Ligures restituisset. Claram victoriam vincendo pugnantes, non saeviendo in afflictos fieri.

compatriotas caídos que el de supervivientes —no eran más de diez mil, en efecto—,se rindieron, sin pactar, por cierto, ninguna condición. [2] Esperaban, no obstante, que el cónsul no se ensañaría con ellos en mayor medida que los anteriores generales. [3] Pero éste los desarmó por completo, les destruyó la ciudad, los vendió a ellos y sus bienes, y remitió una carta al senado a propósito de las operaciones que había llevado a cabo. [4] Cuando ésta fue leída en la curia por el pretor Aulio Atilio —pues Postumio, el otro cónsul, estaba ausente, dedicado a la tarea de revisar las tierras en la Campania—, al senado le pareció una monstruosidad que los estatelates, [5] los únicos entre todos los pueblos lígures que no habían tomado las armas contra los romanos, también en esta ocasión agredidos sin haber roto ellos las hostilidades, después de acogerse a la protección del pueblo romano hubieran sido maltratados y aniquilados con todas las formas de una crueldad extrema; [6?] que hubieran sido vendidos tantos miles de seres inocentes que apelaban a la buena fe del pueblo romano, sentándose un pésimo precedente, de suerte que en adelante nunca nadie se decidiría a rendirse; y que quienes se habían mantenido en paz estuvieran ahora, dispersos por todas partes, reducidos a la condición de esclavos de quienes en otro tiempo eran enemigos declarados del pueblo romano. [7] Por estas razones el senado era del parecer de que el cónsul Marco Popilio reembolsase el importe a los compradores y devolviese la libertad a los lígures y se ocupase de que les fueran devueltos sus bienes en la medida en que fuese posible recuperarlos; también les serían [8] devueltas las armas, y todo esto se llevaría a cabo lo antes posible; y el cónsul no abandonaría la provincia antes de haber instalado de nuevo en su lugar de residencia a los lígures que se habían entregado; se conseguía una victoria brillante venciendo a quienes combaten, no ensañándose con quienes están quebrantados.

[XLII 9, 1] Consul, qua ferocia animi usus erat in Liguribus, eandem ad non parendum senatui habuit. [2] Legionibus extemplo Pisas in hibernacula missis iratus patribus, infestus praetori Romam redit; senatuque extemplo ad aedem

[**9**] El cónsul, desobedeciendo al senado, reaccionó con la misma arrogancia que había mostrado con los lígures. [2] Envió inmediatamente sus legiones a Pisa a los cuarteles de invierno y regresó a Roma lleno de ira contra los senadores y de animosidad contra el pretor. Convocó al instante al senado en el templo de

Bellonae vocato, multis verbis invectus in praetorem qui, [3?] cum ob rem bello bene gestam uti diis immortalibus honos haberetur referre ad senatum debuisset, adversus se pro hostibus senatus consultum fecisset, quo victoriam suam ad Ligures transferret dedique iis prope consulem praetor iuberet: [4] itaque multam ei se dicere; a patribus postulare ut senatus consultum in se factum tolli iuberent, [5?] supplicationemque, quam absente se ex litteris de bene gesta re publica missis decernere debuerint, praesente se honoris deorum primum causa, deinde et sui aliquo tamen respectu decernerent.

[6] Nihilo lenioribus quam absens senatorum aliquot orationibus increpitus neutra impetrata re in provinciam redit.

Belona, y en un largo discurso lanzó sus invectivas contra el pretor que, [3] en lugar de presentar una moción en el senado proponiendo que se tributaran honores a los dioses inmortales por la buena campaña bélica realizada, había promovido un senadoconsulto en contra suya y favorable a los enemigos, con el cual el pretor transfería a los lígures su victoria y casi ordenaba que el cónsul les fuera entregado; [4] por consiguiente, a él le imponía una multa y a los senadores les pedía que ordenasen la anulación del decreto promulgado en contra suya [5] y que la acción de gracias que debían haber aprobado en su ausencia a raíz de la carta sobre las operaciones llevadas a cabo con éxito, la acordasen en su presencia, en primer lugar para rendir honor a los dioses inmortales, y también por un mínimo de consideración hacia él.

[6] Recriminado en algunas intervenciones de los senadores con no menos dureza que cuando estaba ausente, retornó a su provincia sin haber conseguido ninguna de las dos cosas.

Roma: elecciones. Lustro. Discurso de Éumenes ante el senado. Embajadas

[7] Alter consul Postumius consumpta aestate in recognoscendis agris, ne visa quidem provincia sua comitiorum causa Romam redit. [8] Consules C. Popilium Laenatem P. Aelium Ligurem creavit. Praetores exinde facti C. Licinius Crassus M. Iunius Pennus Sp. Lucretius Sp. Cluvius Cn. Sicinius C. Memmius iterum.

[7] El otro cónsul, Postumio, después de dedicar el verano a la revisión de las tierras públicas volvió a Roma para los comicios sin siquiera haber visto su provincia. [8] Proclamó cónsules[121] a Gayo Popilio Lenate y Publio Elio Lígur. A continuación fueron elegidos pretores Gayo Licinio Craso, Marco Junio Peno, Espurio Lucrecio, Espurio Cluvio, Gneo Sicinio y Gayo Memio por segunda vez[122].

[XLII 10, 1] Eo anno lustrum conditum est; censores erant Q. Fulvius Flaccus A. Postumius Albinus; Postumius condidit. [2] Censa sunt civium Romanorum capita ducenta sexaginta novem milia et quindecim, [3?] minor aliquanto numerus, quia L. Postumius consul pro contione edixerat, qui socium Latini nominis ex edicto C. Claudi consulis redire in civitates suas debuissent, ne quis

[**10**] Aquel año se cerró el lustro. Eran censores Quinto Fulvio Flaco y Aulo Postumio Albino, y fue Postumio quien hizo la clausura. [2] Fueron censados doscientos sesenta y nueve mil quince ciudadanos romanos, [3] número relativamente bajo debido a que el cónsul Lucio Postumio había hecho saber ante la asamblea del pueblo que los aliados de derecho latino que deberían haber regresado a sus ciudades en virtud del edicto del cónsul Gayo Claudio[123] se censarían todos en sus respectivas ciudades y ninguno de ellos en Roma.

[121] Para el año 172.
[122] No consta cuándo fue la primera.
[123] Cf. XLI 9, 12.

eorum Romae, et omnes in suis civitatibus censerentur. [4] Concors et e re publica censura fuit. Omnes quos senatu moverunt quibusque equos ademerunt, aerarios fecerunt et tribu moverunt; [5] neque ab altero notatum alter probavit. Fulvius aedem Fortunae Equestris quam proconsul in Hispania dimicans cum Celtiberorum legionibus voverat, annis sex post quam voverat dedicavit, et scaenicos ludos per quadriduum, unum diem in circo fecit.

[6] L. Cornelius Lentulus, decemvir sacrorum, eo anno mortuus est. In locum eius suffectus A. Postumius Albinus. [7] Lucustarum tantae nubes a mari repente in Apuliam illatae sunt ut examinibus suis agros late operirent. [8] Ad quam pestem frugum tollendam Cn. Sicinius, praetor designatus, cum imperio in Apuliam missus, ingenti agmine hominum ad colligendas eas coacto aliquantum temporis absumpsit. [9] Principium insequentis anni, quo C. Popilius et P. Aelius fuerunt consules, residuas contentiones ex priore anno habuit. [10] Patres referri de Liguribus renovarique senatus consultum volebant, et consul Aelius referebat. Popilius et collegam et senatum pro fratre deprecabatur, prae se ferens si quid decernerent intercessurum. [11] Collegam deterruit; patres eo magis utrique pariter consuli infensi, in incepto perstabant. Itaque cum de provinciis ageretur et Macedonia iam imminente Persei bello peteretur, Ligures ambobus consulibus decernunt; [12] Macedoniam decreturos negant, ni de M. Popilio referretur. Postulantibus deinde ut novos exercitus scribere aut supplementum veteribus liceret, utrumque negatum est. [13] Praetoribus quoque in Hispaniam supplementum petentibus negatum, M. Iunio in citeriorem, Sp. Lucretio in ulteriorem.

[4] Los censores ejercieron su cargo con buen entendimiento y de acuerdo con los intereses del Estado. Redujeron a la condición de erarios[124] y removieron de sus tribus a todos aquellos a los que excluyeron del senado o privaron del caballo; [5] ninguno de ellos dio su apoyo a nadie que hubiera sido descalificado por el otro. Fulvio, seis años después de haber hecho la promesa, dedicó el templo a la Fortuna Ecuestre que había prometido con voto siendo procónsul en Hispania cuando combatía contra las legiones de los celtíberos, y ofreció cuatro días de espectáculos teatrales y un día de espectáculos circenses.

[6] Aquel año falleció el decénviro de los sacrificios Lucio Cornelio Léntulo. Fue reemplazado por Aulo Postumio Albino. [7] Inesperadamente invadieron Apulia unas nubes de langostas procedentes del mar, tan grandes que cubrían con sus enjambres una gran extensión de los campos. [8] Para eliminar esta plaga de los frutos, Gneo Sicinio, pretor designado, fue enviado a Apulia con plenos poderes, y aunque reunió una enorme cantidad de gente empleó bastante tiempo en eliminar las langostas.

[9] En el comienzo del año siguiente, en el que fueron cónsules Gayo Popilio y Publio Elio, se manifestaron las secuelas de los enfrentamientos del año anterior. [10] Los senadores querían que se sometiera a debate la cuestión de los lígures y que se renovara el senadoconsulto, y el cónsul Elio se disponía a hacerlo. Popilio intercedía ante su colega y ante el senado en favor de su hermano, dejando sentado de antemano que pondría el veto si tomaban alguna decisión.

[11] Disuadió a su colega, pero los senadores, hostiles por igual a uno y otro cónsul, persistían por ello en su propósito con mayor empeño. En consecuencia, cuando se trató la cuestión de las provincias y los cónsules pretendían Macedonia, al ser inminente ya la guerra contra Perseo, les asignaron Liguria a los dos por decreto, [12] asegurando que no les asignarían Macedonia a no ser que se abriera un debate a propósito de Marco Popilio. Luego, cuando solicitaron autorización para reclutar nuevos ejércitos o un complemento de tropas para los viejos, se les denegaron ambas cosas. [13] También se dijo que no a los pretores que pedían un suplemento de tropas para Hispania, Marco Junio para la citerior y Espurio

[124] Privados del derecho de sufragio.

[14] C. Licinius Crassus urbanam iurisdictionem, Cn. Sicinius inter peregrinos erat sortitus, C. Memmius Siciliam, Sp. Cluvius Sardiniam. [15] Consules ob ea irati senatui, Latinis feriis in primam quamque diem indictis, in provinciam abituros esse denuntiarunt, nec quicquam rei publicae acturos, praeterquam quod ad provinciarum administrationem attineret.

Lucrecio para la ulterior. [14] A Gayo Licinio Craso le había correspondido en el sorteo la jurisdicción urbana, a Gneo Sicinio la peregrina, Sicilia a Gayo Memio y Cerdeña a Espurio Cluvio. [15] Irritados con el senado por estas medidas, los cónsules señalaron para las Ferias Latinas la fecha más próxima posible y declararon que iban a marchar a sus provincias y que no pensaban desarrollar ninguna actividad oficial aparte de la concerniente a la administración de las mismas.

[XLII 11, 1] Attalum, regis Eumenis fratrem, legatum venisse Romam Valerius Antias his consulibus scribit ad deferenda de Perseo crimina indicandosque apparatus belli. Plurium annales, et quibus credidisse malis, ipsum Eumenem venisse tradunt. [2] Eumenes igitur ut Romam venit, exceptus cum tanto honore quantum non meritis tantum eius, sed beneficiis etiam suis, ingentia quae in eum congesta erant, existimabant deberi, a praetore in senatum est introductus. [3] Causam veniendi sibi Romam fuisse dixit praeter cupiditatem videndi deos hominesque, quorum beneficio in ea fortuna esset, supra quam ne optare quidem auderet, etiam ut coram moneret senatum ut Persei conatis obviam iret. [4] Orsus inde a Philippi consiliis necem Demetri filii rettulit, adversantis Romano bello; Bastarnarum gentem excitam sedibus suis, quorum auxiliis fetus in Italiam transiret. [5] Haec secum volutantem in animo, oppressum fato, regnum ei reliquisse, quem infestissimum esse sensisset Romanis. Itaque Persea hereditarium a patre relictum bellum et simul cum imperio traditum, iamiam proximum alere ac fovere omnibus consiliis. [6] Florere praeterea iuventute quam stirpem longa pax ediderit, florere opibus regni, florere etiam aetate. Quae cum corporis robore ac viribus vigeat,

[**11**] Valerio Anciate refiere que Átalo, hermano del rey Éumenes, vino a Roma como embajador durante este consulado para presentar cargos contra Perseo y denunciar los preparativos bélicos. La mayor parte de los analistas, y además aquellos a los que uno reconoce mayor credibilidad, refieren que vino el propio Éumenes. [2] Así, pues, Éumenes, recibido a su llegada a Roma con todos los honores a los que se le consideraba acreedor tanto por sus méritos como por los considerables servicios acumulados en su persona, fue introducido por el pretor en el senado. Dijo que, aparte de su deseo de visitar a los dioses y los hombres gracias a cuyo favor él gozaba de una situación tan buena que ni siquiera se atrevía a desear nada más, [3] el motivo de su venida a Roma había sido el de instar personalmente al senado para que saliera al paso de los intentos de Perseo. [4] Refiriéndose luego a los planes de Filipo, recordó la muerte de su hijo Demetrio, contrario a la guerra contra Roma, recordó que había sacado al pueblo de los bastarnas de donde estaba asentado, confiando en su colaboración para pasar a Italia[125]. [5] Sorprendido por la muerte cuando barajaba en su mente estos proyectos, había dejado el reino a quien había advertido que era el mayor enemigo de los romanos. En consecuencia, Perseo dedicaba por entero sus pensamientos a alimentar y propiciar la guerra, ya inminente, que su padre le había dejado en herencia, transmitiéndosela juntamente con el poder. [6] Además, su situación era floreciente por una generación de jóvenes fruto de un largo período de paz, floreciente por los recursos de su reino, y floreciente también por la edad; mientras que físicamente gozaba de pleno vigor y fuerza,

[125] Cf. XL 57, 7.

animum esse inveteratum diutina arte atque usu belli. [7] Iam inde a puero patris contubernio Romanis quoque bellis, non finitimis tantum adsuetum, missum a patre in expeditiones multas variasque.
[8] Iam ex quo ipse accepisset regnum, multa, quae non vi non dolo Philippus omnia expertus potuisset moliri, admirando rerum successu tenuisse.

mentalmente había madurado con el estudio y la práctica de la guerra. [7] Ya desde que era niño en la tienda de su padre se había habituado a las guerras contra Roma, no sólo contra los vecinos, siendo enviado por su padre a numerosas y diferentes expediciones. [8] Desde el mismo momento en que había ocupado el trono, había alcanzado, en una sorprendente serie de éxitos, muchos objetivos que Filipo no había podido alcanzar ni por la fuerza ni por la astucia, a pesar de haberlo intentado todo.

[9] Accessisse ad vires eam quae longo tempore multis magnisque meritis pareretur auctoritatem.

[9] A las fuerzas con que contaba se había añadido ese prestigio que sólo se adquiere a la larga y a costa de muchos e importantes méritos.

[XLII 12, 1] Nam apud Graeciae atque Asiae civitates vereri maiestatem eius omnes. Nec pro quibus meritis pro qua munificentia tantum ei tribuatur, [2] cernere nec dicere pro certo posse, utrum felicitate id quadam eius accidat an, quod ipse vereatur dicere, invidia adversus Romanos favorem illi conciliet. [3] Inter ipsos quoque reges ingentem auctoritate esse Seleuci filiam duxisse eum, non petentem, sed petitum ultro; sororem dedisse Prusiae precanti atque oranti; [4] celebratas esse utrasque nuptias gratulatione donisque innumerabilium legationum, et velut auspicibus nobilissimis populis deductas esse.
[5] Boeotorum gentem, captatam Philippo, numquam ad scribendum amicitiae foedus adduci potuisse; [6] tribus nunc locis cum Perseo foedus incisum litteris esse, uno Thebis, altero ad Delium, augustissimo et celeberrimo in templo, tertio Delphis. In Achaico concilio vero, nisi discussa res per paucos Romanum imperium intentantes esset, eo rem prope adductam ut aditus ei in Achaiam daretur.

[**12**] En efecto, en las ciudades de Grecia y Asia todos respetaban su dignidad, y no alcanzaba a ver ni podría decir con certeza en razón de qué méritos, de qué generosidad era tenido en tanta estima, [2] si ello era debido a una especie de buena estrella personal o si tal vez, cosa que él no se atrevería a decir, se debía a que su odio hacia los romanos le granjeaba simpatías.
[3] También entre los propios reyes era enorme su prestigio: se había casado son la hija de Seleuco[126] tras ser él el pretendido, no el pretendiente; había otorgado la mano de su hermana[127] a Prusias cuando éste se lo había pedido e incluso suplicado; [4] se habían celebrado ambos matrimonios recibiendo felicitaciones y regalos de innumerables embajadas, y se habían desarrollado las ceremonias bajo los auspicios, por así decirlo, de los pueblos más renombrados. [5] A pesar de los intentos de Filipo, nunca se había podido llevar al pueblo beocio a suscribir un pacto de amistad; [6] ahora el tratado con Perseo estaba escrito, esculpido en piedra, en tres localidades: en Tebas, en segundo lugar en Delio[128], en el más augusto y célebre de los templos, y en tercer lugar en Delfos. Por otra parte, en la asamblea de los aqueos las cosas habían llegado casi al extremo de franquearle la entrada en Acaya, aunque la propuesta no había prosperado debido a la intervención de unos pocos que amenazaban con el poderío de Roma.

[7] At hercule suos honores, cuius merita in eam gentem privatim an publice sint

[7] Pero, ¡por Hércules!, en el caso de su propia persona, cuyos merecimientos ante aquel pueblo no se

[126] Seleuco IV, que reinó de 187 a 175.
[127] Apama.
[128] Véase XXXI 45, 61 nota.

maiora vix dici possit, partim desertos per incultum ac neglegentiam, partim hostiliter sublatos esse. Iam Aetolos quem ignorare in seditionibus suis non ab Romanis, sed a Perseo praesidium petisse? [8] His eum fultum societatibus atque amicitiis eos domesticos apparatus belli habere ut externis non egeat. Triginta milibus peditum, quinque milibus equitum in decem annos frumentum praeparasse, ut abstinere et suo et hostium agro frumentandi causa possit.

[9] Iam pecuniam tantam habere ut decem milibus mercennariorum militum praeter Macedonum copias stipendium in totidem annos praeparatum habeat, praeter annuum quod ex metallis regiis capiat vectigal. [10] Arma vel tribus tantis exercitibus in armamentaria congessisse. Iuventutem, ut iam Macedonia deficiat, velut ex perenni fonte unde hauriat, Thraciam subiectam esse.

sabría decir si eran mayores en el orden oficial o en el privado, los honores que se le tributaban en parte habían caído en desuso por falta de interés y en parte habían sido suprimidos por hostilidad. ¿Quién no sabía ya que los etolios, en sus enfrentamientos internos, no habían pedido ayuda a los romanos sino a Perseo? [8] Confiado en el apoyo de estas alianzas y amistades, Perseo tenía en su propio país recursos bélicos suficientes como para no necesitar los del exterior. Había almacenado trigo para diez años para treinta mil infantes y cinco mil jinetes, de modo que podía pasarse sin recurrir a sus campos ni a los del enemigo para hacer acopio de trigo. [9] Disponía ya de tal cantidad de dinero que tenía preparada la paga militar, también para diez años, de diez mil soldados mercenarios, aparte de las tropas macedónicas, y eso sin contar la renta que recaudaba cada año de las minas reales[129]. [10] Armas había almacenado en sus arsenales como para un ejército tres veces mayor. En cuanto a jóvenes en edad militar, aun en el caso de que en Macedonia no hubiera suficientes en un momento dado, tenía de donde sacarlos, como de una fuente inagotable, en la sometida Tracia.

[XLII 13, 1] Reliquum orationis adhortatio fuit. Non ego haec inquit incertis iactata rumoribus et cupidius credita, quia vera esse de inimico crimina volebam, adfero ad vos, patres conscripti, sed comperta et explorata, haud secus quam si speculator missus a vobis subiecta oculis referrem; [2] neque relicto regno meo, quod amplum et egregium vos fecistis, mare tantum traiecissem ut vana ad vos afferendo fidem abrogarem mihi; [3] cernebam nobilissimas Asiae et Graeciae civitates in dies magis denudantes iudicia sua, mox, si permitteretur, eo processuras unde receptum ad paenitendum non haberent;

[4] cernebam Persea non continentem se Macedoniae regno, alia armis occupantem, alia, quae vi subigi non possent, favore ac benevolentia

[**13**] El resto del discurso fue una exhortación. «Lo que presento ante vosotros, padres conscriptos, no son habladurías que se traen y llevan en vagos rumores a las que he dado crédito con demasiada facilidad porque quería que fuesen ciertas las acusaciones lanzadas contra un enemigo, sino que son hechos que he investigado y comprobado, como si os estuviera refiriendo, tras ser enviado por vosotros en misión de espionaje, lo que ocurrió ante mis propios ojos; [2] y yo no habría dejado mi reino, que vosotros hicisteis tan grande y glorioso, y cruzado el mar, para arruinar mi credibilidad viniéndoos con historias inconsistentes. [3] Yo veía que las ciudades más famosas de Asia y de Grecia dejaban traslucir sus intenciones cada día con mayor claridad, y que pronto, si se dejaba hacer, llegarían a un punto del que no cabría volver atrás por arrepentimiento. [4] Veía cómo Perseo no se circunscribía a los límites de su reino, ocupaba otros por las armas y envolvía con sus favores y su benevolencia aquellos otros a los que no era posible

[129] Cf. XXXIX 24, 2.

complectentem; [5] videbam quam impar esset sors, cum ille vobis bellum pararet vos ei securam pacem praestaretis, quamquam mihi quidem non parare sed gerere paene bellum videbatur. Abrupolim, socium atque amicum vestrum, regno expulit; [6] Arthetaurum Illyrium, quia scripta ab eo quaedam vobis comperit, socium item atque amicum vestrum, interfecit; [7] Euersam et Callicritum Thebanos, principes civitatis, quia liberius adversus eum in concilio Boeotorum locuti fuerant delaturosque ad vos quae agerentur, professi erant, tollendos curavit; [8] auxilium Byzantiis adversus foedus tulit; Dolopiae bellum intulit; Thessaliam et Doridem cum exercitu pervasit ut in bello intestino deterioris partis auxilio meliorem affligeret; [9] confudit et miscuit omnia in Thessalia Perrhaebiaque spe novarum tabularum, ut manu debitorum obnoxia sibi optimates opprimeret. [10] Haec cum vobis quiescentibus et patientibus fecerit et concessam sibi Graeciam esse a vobis videat, pro certo habet neminem sibi antequam in Italiam traiecerit, armatum occursurum. [11] Hoc quam vobis tutum aut honestum sit, vos videritis: ego certe mihi turpe esse duxi, prius Persea ad bellum inferendum quam me socium ad praedicendum ut et deprecatio legatorum respuebatur; et exasperavit animos ferocia caveretis venire in Italiam. [12] Functus necessario mihi officio, et quodam modo liberata atque exonerata fide mea, quid ultra facere possum quam uti deos deasque precer ut vos et vestrae rei publicae et nobis sociis atque amicis, qui ex vobis pendemus, consulatis?

someter por la fuerza; [5] veía qué desigual era la situación, pues vosotros le deparabais una paz sin riesgos mientras él preparaba contra vosotros una guerra, y eso que a mí, la verdad, me daba la impresión de que no estaba preparándola, sino prácticamente haciéndola. Expulsó de su reino a Abrúpolis[130], aliado y amigo vuestro; [6] hizo matar a Artetauro del Ilírico, igualmente aliado y amigo vuestro, porque descubrió que os había dirigido alguna comunicación escrita.

[7] Se ocupó de que fuesen eliminados Eversa y Calícrito de Tebas porque habían hablado con cierta libertad contra él en la asamblea de los beocios y habían manifestado que os informarían de lo que se estaba haciendo; [8] prestó ayuda a los bizantinos, contraviniendo el tratado; llevó la guerra a Dolopia; invadió con su ejército Tesalia y Dóride para quebrantar al bando mejor con suayuda al peor en una guerra civil; [9] creó una confusión y un desbarajuste totales en Tesalia y Perrebia al abrir perspectivas de unos nuevos registros de deudas para aplastar a la aristocracia por medio de la tropa de deudores que le estaban obligados.

[10] Como hizo estas cosas mientras vosotros permanecíais inactivos consintiéndoselo, y como ve que vosotros le habéis cedido Grecia, da por hecho que nadie le saldrá armado al paso antes de pasar él a Italia.

[11] Vosotros veréis en qué medida se compagina esto con vuestra seguridad y con vuestro honor; al menos yo consideré que sería una vergüenza para mí que Perseo llegara a Italia a traer la guerra antes que yo, vuestro aliado, a advertiros para que estuvieseis sobre aviso.

[12] Una vez cumplido un deber para mí inexcusable, y en cierto modo liberado y exonerado de mi compromiso, ¿qué otra cosa puedo hacer aparte de suplicar a los dioses y diosas que veléis tanto por vuestra república como por nosotros, vuestros aliados y amigos, que dependemos de vosotros?»

[XLII 14, 1] Haec oratio movit patres conscriptos. Ceterum in praesentia nihil, praeterquam fuisse in curia regem, scire

[**14**] Impresionó a los padres conscriptos este discurso. Pero de momento nada se pudo saber por parte de nadie salvo que el rey había estado en la curia; tal era

[130] Rey de los tracios sapeos. Cf. POLIBIO, XXII 18, 2.

quisquam potuit: eo silentio clausa curia erat. Bello denique perfecto, quaeque dicta ab rege quaeque responsa essent emanavere.

[2] Persei deinde regis legatis post paucos dies senatus datus est. Ceterum praeoccupatis non auribus magis quam animis ab Eumene rege, omnis et defensio et deprecatio legatorum respuebatur; [3?] et exasperavit animos ferocia nimia Harpali, qui princeps legationis erat. Is velle quidem et laborare dixit regem, ut purganti se nihil hostile dixisse aut fecisse fides habeatur: [4] ceterum si pervicacius causam belli quaeri videat, forti animo defensurum se. Martem communem esse et eventum incertum belli.

el silencio en que se había encerrado el recinto del senado. Cuando por fin acabó la guerra, trascendió lo que había dicho el rey y la respuesta que se le había dado.

[2] Luego, a los pocos días, el senado recibió en audiencia a los embajadores del rey Perseo. Pero como los ánimos y los oídos habían sido previamente alertados por el rey Éumenes, todas las justificaciones y excusas de los embajadores eran rechazadas; [3] además, exasperó los ánimos la desmedida autosuficiencia de Hárpalo, que era el jefe de la embajada. Éste dijo que el rey quería a toda costa, y estaba preocupado por ello, que se le creyera cuando afirmaba en su descargo que no había dicho ni hecho nada como enemigo; [4] que, no obstante, si veía que se andaba buscando con demasiada insistencia un pretexto para la guerra, se defendería con coraje; que Marte es el mismo para todos, y el resultado de la guerra es incierto.

[5] Omnibus civitatibus Graeciae atque Asiae curae erat, quid Persei legati, quid Eumenes in senatu egisset; et propter adventum eius quem moturum aliquid rebantur, miserant pleraeque civitates alia in speciem praeferentes legatos.

[6] Et legatio Rhodiorum... aderat Romae, cuius ferox erat nec falsa dicturus princeps, haud dubius quin Eumenes civitatis quoque suae crimina Persei criminibus iunxisset. [7] Itaque omni modo per patronos hospitesque disceptandi cum rege locum in senatu quaerebat. [8] Quod cum non contigisset, libertate intemperanti invectus in regem, quod Lyciorum gentem adversus Rhodios concitasset graviorque Asiae esset quam Antiochus fuisset, popularem quidem neque Asiae ingratam populis [9?] —nam eo quoque iam favor Persei venerat— orationem habuit, ceterum invisam senatui inutilemque sibi et civitati suae. [10] Eumeni vero conspiratio adversus eum favorem maiorem apud Romanos fecit. Ita omnes ei honores habiti donaque quam amplissima data cum sella curuli atque eburneo scipione.

[5] Todas las ciudades de Grecia y de Asia estaban interesadas en saber qué habían hecho en el senado tanto los embajadores de Perseo como Éumenes; con motivo de la llegada de este último, que suponían traería alguna consecuencia, la mayoría de ellas habían enviado embajadores, aparentemente por otros motivos. [6] Había llegado también una embajada de los rodios, cuyo jefe, Sátiro[131], estaba seguro de que Éumenes habría añadido cargos contra su ciudad a las acusaciones contra Perseo. [7] De ahí que buscara por todos los medios, a través de sus valedores y huéspedes, la oportunidad de tener un careo con el rey en el senado. [8] Como esto no ocurrió, se despachó con desmedida desenvoltura contra el rey porque, según él, había sublevado al pueblo licio contra los rodios y representaba para Asia una perturbación mayor que la que había representado Antíoco. Pronunció un discurso ciertamente demagógico que tampoco desagradó a los pueblos de Asia [9] —pues también hasta allí habían llegado las simpatías hacia Perseo—, pero inaceptable para el senado y sin utilidad alguna para él y para su país. [10] De hecho, a Éumenes le granjeó mayores simpatías entre los romanos la existencia de un frente común contra él. Por eso se le rindieron todos los honores y se hicieron los más espléndidos obsequios, entre ellos una silla curul y un cetro de marfil.

[131] Traducimos *uenerat ac Satyrus* (DRAKENBORCH).

[XLII 15, 1] Legationibus dimissis cum Harpalus, quanta maxima celeritate poterat, regressus in Macedoniam nuntiasset regi, [2?] nondum quidem parantes bellum reliquisse se Romanos, sed ita infestos ut facile appareret non dilaturos, et ipse, praeterquam quod et ita credebat futurum, iam etiam volebat, in flore virium se credens esse. [3] Eumeni ante omnes infestus erat; a cuius sanguine ordiens bellum, Euandrum Cretensem, ducem auxiliorum, et Macedonas tres assuetos ministeriis talium facinorum ad caedem regis subornat litterasque eis dat ad Praxo hospitam, principem auctoritate et opibus Delphorum. [4] Satis constabat Eumenem, ut sacrificaret Apollini, Delphos escensurum. Praegressi cum Euandro insidiatores nihil aliud ad peragendum inceptum quam loci opportunitatem, omnia circumeuntes, quaerebant. [5] Escendentibus ad templum a Cirrha, priusquam perveniretur ad frequentia aedificiis loca, maceria erat ab laeva ad semitam paulum extantem a fundamento, qua singuli transirent; dextra pars labe terrae in aliquantum altitudinis derupta erat. [6] Post maceriam se abdiderunt gradibus adstructis, ut ex ea velut e muro tela in praetereuntem conicerent. [7] Primo a mari circumfusa turba amicorum ac satellitum procedebat, deinde extenuabant paulatim angustiae agmen. [8] Ubi ad eum locum ventum est qua singulis eundum erat, primus semitam ingressus Pantaleon, Aetoliae princeps,cum quo institutus regi sermo erat. [9] Tum insidiatores exorti saxa duo ingentia devolvunt, quorum altero caput ictum est regi, altero umerus; [10] sopitusque ex semita procidit in declive, multis super prolapsum iam saxis

[**15**] Despachadas las embajadas, Hárpalo, que regresó a Macedonia lo más deprisa posible, informó al rey de que había dejado a los romanos no preparando aún la guerra, [2] cierto, pero sí en tal estado de hostilidad que no era difícil deducir que no tardarían en hacerla; el rey, aparte de estar personalmente persuadido de que así iba a ocurrir, también lo deseaba ya, seguro de encontrarse en el apogeo de su fuerza. [3] Sentía hostilidad contra Éumenes más que contra nadie; para comenzar la guerra con el derramamiento de su sangre soborna a Evandro de Creta, jefe de las milicias auxiliares, y a tres macedonios habituados a colaborar en crímenes de esa naturaleza para que maten al rey, y les entrega una carta para Praxo, con la que tenía relaciones de hospitalidad, persona relevante en Delfos por su influencia y su riqueza. [4] Había pruebas seguras de que Éumenes subiría a Delfos para ofrecer un sacrificio a Apolo. Adelantándose junto con Evandro, los que iban a tender la emboscada inspeccionaron todos los alrededores, buscando únicamente un lugar apropiado para llevar a cabo sus propósitos. [5] Según se sube hacia el templo desde Cirra[132], antes de llegar al lugar donde abundan las edificaciones había a la izquierda un murete paralelo a una senda ligeramente apartada de su base por la cual se transitaba de uno en fondo; a la derecha, debido a un desprendimiento de la tierra, había un corte bastante profundo. [6] Se apostaron detrás del muro construyendo unos escalones para lanzar desde allí sus armas arrojadizas contra él, como desde una muralla, cuando pasara. [7] Al principio avanzaba desde el mar rodeado por el tropel de sus amigos y escoltas; después, la columna se fue estirando progresivamente debido a la falta de espacio. [8] Al llegar al punto donde no había más remedio que avanzar de uno en uno, el primero en entrar en el sendero fue Pantaleón[133], un principal etolio con el que había entablado conversación el rey.

[9] Surgen entonces los emboscados y hacen rodar dos piedras de gran tamaño que alcanzan al řey, una en la cabeza y la otra en el hombro. [10] Perdió el conocimiento y rodó desde el sendero hacia la pendiente, cayéndole encima una gran cantidad de

[132] Puerto de Delfos, situado en la desembocadura del Pleisto.

[133] *Strategós* etolio en 186/185 y 174/173.

congestis. Et ceteri quidem, etiam amicorum et satellitum turba, postquam cadentem videre, diffugiunt; Pantaleon contra impavidus mansit ad protegendum regem.

piedras cuando ya estaba tendido. Y los demás, por cierto, incluido el grupo de los amigos y escoltas, al verle caer emprendieron la huida en todas direcciones, pero Pantaleón se quedó, impávido, para defender al rey.

[XLII 16, 1] Latrones, cum brevi circumitu maceriae decurrere ad conficiendum saucium possent, velut perfecta re in iugum Parnasi refugerunt eo cursu ut, cum unus non facile sequendo per invia atque ardua moraretur fugam eorum, ne ex comprenso indicium emanaret, occiderint comitem. [2] Ad corpus regis primo amici, deinde satellites ac servi concurrerunt; [3] tollentes sopitum volnere ac nihil sentientem, vivere tamen ex calore et spiritu remanente in praecordiis senserunt: victurum exigua ac prope nulla spes erat. [4] Quidam ex satellitibus secuti latronum vestigia, cum usque ad iugum Parnasi nequiquam fatigati pervenissent, re infecta redierunt. [5] Aggressi facinus Macedones ut non inconsulte ita audacter, coeptum nec consulte et timide reliquerunt. [6] Compotem iam sui regem amici postero die deferunt ad navem; inde Corinthum, ab Corintho per Isthmi iugum navibus traductis, Aeginam traiciunt.

[7] Ibi adeo secreta eius curatio fuit, admittentibus neminem, [8] ut fama mortuum in Asiam perferret. Attalus quoque celerius quam dignum concordia fraterna erat credidit; nam et cum uxore fratris et praefecto arcis tamquam iam haud dubius regni heres est locutus.

[9] Quae postea non fefellere Eumenen; et quamquam dissimulare et tacite habere et pati statuerat, tamen in primo congressu non temperavit, quin uxoris petendae immaturam festinationem fratri obiceret.

[**16**] Los asesinos, a pesar de que podían bajar a rematar al herido dando un breve rodeo en torno al muro, como si la tarea estuviese finalizada huyeron en dirección a la cima del Parnaso[134], corriendo de tal manera que, como uno de sus compinches hacía más lenta la huida porque tenía dificultades para seguirlos por parajes abruptos y sin senderos, lo mataron para que no los delatara si era detenido. [2] Los amigos del rey los primeros y después sus escoltas y esclavos acudieron corriendo junto al cuerpo; [3] al levantarlo, por el calor y la respiración que quedaba aún en sus pulmones se dieron cuenta de que, aunque desmayado e inconsciente a causa de la herida, estaba vivo; había una pequeña esperanza, casi imperceptible, de que sobreviviera. [4] Algunos de los escoltas habían seguido el rastro de los asesinos, pero después de llegar a la cima del Parnaso agotándose infructuosamente, regresaron sin conseguir su propósito. [5] Los macedonios, después de haber preparado el atentado con tanta osadía como premeditación, abandonaron la empresa de forma irreflexiva y pusilánime. [6] Al día siguiente los amigos trasladan a una nave al rey, que ya había recobrado el conocimiento; desde allí hacen la travesía hasta Corinto, y desde Corinto, metiendo las naves a través del cuello del Istmo, hasta Egina. [7] Aquí fue atendido tan en secreto, sin admitir ninguna visita, [8] que llegó hasta Asia el rumor de que había muerto. Incluso Átalo se lo creyó con mayor celeridad de la que correspondía a un buen entendimiento entre hermanos, pues habló con la mujer de su hermano y también con el prefecto de la ciudadela como si fuera ya el heredero incuestionable del trono. [9] Estos detalles llegaron posteriormente a conocimiento de Éumenes, y a pesar de que había decidido disimular y aguantar sin decir nada, sin embargo, en el primer encuentro con su hermano no fue capaz de contenerse sin echarle en cara sus excesivas prisas en hacer la

[134] La montaña sagrada asociada al culto de Apolo y de las Musas, de una altura cercana a los 2.500 metros. Al sur de Delfos.

Romam quoque fama de morte Eumenis perlata est.

corte a su esposa. También a Roma llegó la noticia de la muerte de Éumenes.

Roma: informe de Gayo Valerio. Ocupación de Iliria

[XLII 17, 1] Sub idem tempus C. Valerius ex Graecia, qui legatus ad visendum statum regionis eius speculandaque consilia Persei regis ierat, redit, congruentiaque omnia criminibus ab Eumene adlatis referebat. [2] Simul et adduxerat secum Praxo a Delphis, cuius domus receptaculum latronum fuerat, et L. Rammium Brundisinum, qui talis indicii delator erat. [3] Princeps Brundisi Rammius fuit; hospitioque et duces Romanos omnes et legatos, exterarum quoque gentium insignes, praecipue regios, accipiebat. [4] Ex eo notitia ei cum absente Perseo fuerat; litterisque spem amicitiae interioris magnaeque inde fortunae facientibus ad regem profectus brevi perfamiliaris haberi trahique magis quam vellet in arcanos sermones est coeptus.
[5] Promissis enim ingentibus praemiis petere instituit ab eo rex, quoniam duces omnes legatique Romani hospitio eius uti adsuessent, quibus eorum ipse scripsisset, ut venenum dandum curaret. [6] Cuius scire se comparationem plurimum difficultatis et periculi habere; pluribus consciis comparari; eventu praeterea incerto esse ut aut satis efficacia ad rem peragendam aut tuta ad rem celandam dentur. [7] Se daturum quod nec in dando nec datum ullo signo deprendi posset.

[8] Rammius veritus ne, si abnuisset, primus ipse veneni experimentum esset, facturum pollicitus proficiscitur; nec Brundisium ante redire quam convento C. Valerio legato, qui circa Chalcidem esse dicebatur, voluit. [9] Ad eum primum indicio delato, iussu eius Romam simul

[**17**] Más o menos por la misma época regresó Gayo Valerio de Grecia, adonde había ido como embajador[135] para examinar la situación de la zona y enterarse de los planes de Perseo, y la información que traía era totalmente coincidente con las acusaciones presentadas por Éumenes. [2] Al mismo tiempo había traído consigo de Delfos a Praxo, cuyo domicilio había servido de refugio a los asesinos, y a Lucio Ramio de Brundisio, que era portador de la información siguiente: [3] Ramio era un destacado ciudadano de Brundisio que hospedaba en su casa a todos los generales y embajadores romanos, así como a los notables de los pueblos extranjeros, principalmente a los miembros de las familias reales. [4] Por ello, aunque a distancia, había entrado en relación con Perseo, y al recibir una carta que le abría perspectivas de una amistad más estrecha y, consiguientemente, de una gran fortuna, se trasladó a la corte del rey y en poco tiempo comenzó a ser considerado un íntimo y a verse más implicado de lo que quisiera en conversaciones secretas. [5] En efecto, el rey, con la promesa de fuertes recompensas, le pidió insistentemente que, puesto que todos los generales y embajadores romanos tenían por costumbre recurrir a su hospitalidad, se ocupara de que les fuese suministrado veneno a aquellos que él le señalase por escrito; [6] era consciente de que preparar una cosa así entrañaba muchísimas dificultades y riesgos; hay que contar con numerosos cómplices, y además no se sabe con certeza si los medios son suficientemente eficaces para llevar a cabo la acción y seguros para mantenerla en secreto; [7] él le proporcionaría un veneno que no dejaba ningún rastro ni en el momento de suministrarlo ni después. [8] Ramio, temiendo que, si se negaba, pudiese ser él mismo el primero en experimentar el veneno, se marchó con la promesa de que lo haría, y no quiso regresar a Brundisio antes de tener un encuentro con Gayo Valerio, que se encontraba, según se decía, en las proximidades de Cálcide. Le hizo la revelación a él en primer lugar, [9] y después, siguiendo sus instrucciones, le acompañó a

[135] Embajada a la que se hizo referencia en 6, 4-5.

venit. Introductus in curiam quae acta erant exposuit.

Roma. Introducido en la curia, hizo una exposición de lo que había pasado.

[XLII 18, 1] Haec ad ea quae ab Eumene delata erant accessere, quo maturius hostis Perseus iudicaretur, quippe quem non iustum modo apparare bellum regio animo, sed per omnia clandestina grassari scelera latrociniorum ac veneficiorum cernebant. [2] Belli administratio ad novos consules reiecta est; in praesentia tamen Cn. Sicinium praetorem, cuius inter cives et peregrinos iurisdictio erat, scribere milites placuit, [3?] qui Brundisium ducti primo quoque tempore Apolloniam in Epirum traicerentur ad occupandas maritimas urbes, ubi consul cui provincia Macedonia obvenisset, classem appellere tuto et copias per commodum exponere posset. [4] Eumenes, aliquamdiu Aeginae retentus periculosa et difficili curatione, cum primum tuto potuit, profectus Pergamum, praeter pristinum odium recenti etiam scelere Persei stimulante summa vi parabat bellum. [5] Legati eo ab Roma gratulantes quod e tanto periculo evasisset venerunt. [6] Cum Macedonicum bellum in annum dilatum esset, ceteris praetoribus iam in provincias profectis, M. Iunius et Sp. Lucretius, quibus Hispaniae provinciae obvenerant, fatigantes saepe idem petendo senatum, tandem pervicerunt ut supplementum sibi ad exercitum daretur: tria milia peditum, centum et quinquaginta equites in Romanas legiones scribere, [7] in socialem exercitum quinque milia peditum et trecentos equites imperare sociis iussi. Hoc copiarum in Hispanias cum praetoribus novis portatum est.

[**18**] Estas denuncias, sumadas a las que había hecho Éumenes, hicieron que se llegara antes a la conclusión de que Perseo era un enemigo, pues se veía que no sólo estaba preparando una guerra en toda regla con la actitud típica de un rey, sino que actuaba recurriendo a toda clase de delitos ocultos de asesinatos y envenenamientos. [2] Se encargó a los nuevos cónsules la organización de la guerra; de momento, no obstante, se decidió que el pretor Gneo Sicinio, al que correspondía la jurisdicción entre ciudadanos y forasteros, alistara tropas; [3] éstas serían conducidas a Brundisio y después, lo antes posible, transportadas a Apolonia, en el Epiro, con el fin de ocupar las ciudades de la costa de modo que el cónsul al que hubiese correspondido la provincia de Macedonia pudiese arribar allí sin peligro y desembarcar las tropas a su comodidad. [4] Éumenes, retenido algún tiempo en Egina por lo delicado y difícil de su restablecimiento, partió para Pérgamo en cuanto le fue posible hacerlo sin peligro, y, acicateado por el reciente atentado de Perseo, aparte de su rencor de antiguo, preparaba la guerra con el mayor empeño. [5] Unos embajadores de Roma llegaron hasta allí para darle el parabién por haber superado un peligro tan grave.
[6] Como la guerra contra Macedonia había quedado pospuesta para el año siguiente y los otros pretores habían marchado ya a sus provincias, Marco Junio y Espurio Lucrecio, a los que habían correspondido en suerte las provincias de Hispania, agobiaban al senado pidiendo siempre lo mismo, y por fin consiguieron la asignación de refuerzos para el ejército; se les dieron instrucciones de alistar tres mil infantes y ciento cincuenta jinetes para las legiones romanas [7] y de exigir a los aliados cinco mil soldados de infantería y trescientos de caballería para el contingente aliado. Estas tropas fueron transportadas a las Hispanias juntamente con los nuevos pretores.

Ager. Embajada. Prodigios. Enfrentamiento entre el cónsul Popilio y el senado

[XLII 19, 1] Eodem anno, quia per recognitionem Postumi consulis magna pars agri Campani, quem privati sine discrimine passim possederant,

[**19**] En el mismo año, de resultas de la revisión llevada a cabo por el cónsul Postumio, se había recuperado para el Estado una buena porción del territorio campano cuya posesión habían detentado aquí y allá

recuperata in publicum erat, M. Lucretius tribunus plebis promulgavit ut agrum Campanum censores fruendum locarent, [2?] quod factum tot annis post captam Capuam non fuerat, ut in vacuo vagaretur cupiditas privatorum.

los particulares sin tener en cuenta los límites; por esta razón el tribuno de la plebe Marco Lucrecio presentó una propuesta de ley según la cual los censores sacarían a subasta la explotación del terreno público campano; [2] hacía tantos años que no se adoptaba esta medida, con posterioridad a la toma de Capua, que la avidez de los particulares campaba por el espacio desocupado.

[3] Cum in expectatione senatus esset bello etsi non indicto, tamen iam decreto, qui regum suam, qui Persei secuturi amicitiam essent, legati Ariarathis puerum filium regis secum adducentes Romam venerunt; [4] quorum oratio fuit regem educendum filium Romam misisse, ut iam inde a puero assuesceret moribus Romanis hominibusque. [5] Petere ut eum non sub hospitum modo privatorum custodia, sed publicae etiam curae ac velut tutelae vellent esse. [6] Et regis legatio grata senatui fuit; decreverunt ut Cn. Sicinius praetor aedes instruendas locaret ubi filius regis comitesque eius habitare recte possent. Et Thracum legatis, Maedis Cepnatisque et Astis societatem amicitiamque petentibus et quod petebant datum est, et munera binum milium aeris in singulos missa. [7] Hos utique populos, quod ab tergo Macedoniae Thracia esset, adsumptos in societatem gaudebant. Sed ut in Asia quoque et insulis explorata omnia essent, Ti. Claudium Neronem M. Decimium legatos miserunt. [8] Adire eos Cretam et Rhodum iusserunt, simul renovare amicitiam, simul speculari, num sollicitati animi sociorum ab rege Perseo essent.

[3] Mientras el senado estaba a la espera de saber qué reyes secundarían su causa y quiénes la de Perseo en una guerra que estaba ya decidida, aunque no declarada, llegaron a Roma embajadores de Ariarates[136] trayendo con ellos al hijo, aún niño, del rey. [4] En su discurso dijeron que el rey había mandado a su hijo a Roma para que fuese educado aquí, para que se habituara ya desde pequeño a las costumbres de Roma y a sus gentes. [5] Pedía que se dignasen tenerlo no sólo bajo la custodia de los particulares que lo alojasen sino bajo la protección y, por así decir, la tutela del Estado. [6] Aquella embajada fue del agrado del senado; éste decidió [6] que el pretor Gneo Sicinio adjudicase la habilitación de una mansión en la que pudieran residir el hijo del rey y sus acompañantes. También a los embajadores de Tracia, medos, cepnates y astos[137], que solicitaban alianza y amistad, se les concedió lo que pedían y se le hizo a cada uno de ellos un regalo de dos mil ases. [7] El senado estaba satisfecho de que hubiesen entrado a formar parte de la alianza al menos estos tres pueblos, dado que Tracia está a la espalda de Macedonia. Pero para estar también al tanto de todo lo que ocurría en Asia y en las islas, envió en comisión a Tiberio Claudio Nerón y Marco Decimio. [8] Les dio instrucciones de dirigirse a Creta y a Rodas para renovar las relaciones de amistad y al mismo tiempo para observar si los aliados habían sido soliviantados por el rey Perseo.

[XLII 20, 1] In suspensa civitate ad expectationem novi belli, nocturna tempestate columna rostrata in Capitolio

[**20**] Cuando la ciudad estaba en vilo por la expectativa de la nueva guerra, la columna rostral colocada en el Capitolio[138] durante la primera Guerra Púnica con

---

[136] Ariarates IV, rey de Capadocia.

[137] El mal estado del texto no permite seguridades sobre los nombres de estos pueblos. Tales medos vivirían, posiblemente, en la margen derecha del Estrimón, y los astos entre la Propóntide y el mar Negro. Sobre otras lecturas puede verse JAL, *op. cit.*, nota *ad. loc*.

[138] Diferente de la columna erigida en el Foro en honor de Duilio.

bello Punico priore posita ob victoriam M. Aemilii consulis, cui collega Ser. Fulvius fuit, tota ad imum fulmine discussa est. Ea res prodigii loco habita ad senatum relata est; [2] patres et ad haruspices referri et decemviros adire libros iusserunt. [3] Decemviri lustrandum oppidum, supplicationem obsecrationemque habendam, victimis maioribus sacrificandum et in Capitolio Romae et in Campania ad Minervae promunturium renuntiarunt; ludos per decem dies Iovi optimo maximo primo quoque die faciendos. [4] Ea omnia cum cura facta. Haruspices in bonum versurum id prodigium, prolationemque finium et interitum perduellium portendi responderunt, quod ex hostibus spolia fuissent ea rostra, quae tempestas disiecisset. [5] Accesserunt quae cumularent religiones animis: Saturniae nuntiatum erat sanguine per triduum in oppido pluvisse; Calatiae asinum tripedem natum, et taurum cum quinque vaccis uno ictu fulminis exanimatos; [6] Auximi terra pluvisse. Horum quoque prodigiorum causa res divinae factae et supplicatio unum diem feriaeque habitae.

motivo de la victoria del cónsul Marco Emilio[139], que tuvo como colega a Servio Fulvio, fue destruida de arriba abajo por un rayo durante una tormenta nocturna. Este hecho, considerado como un prodigio, fue sometido a la consideración del senado. [2] Los senadores dispusieron que se pidiera un dictamen a los arúspices y que, además, los decénviros consultaron los Libros[140]. [3] Los decénviros anunciaron que era preciso purificar la ciudad, celebrar una rogativa y una plegaria pública, y ofrecer sacrificios con víctimas adultas tanto en Roma, en el Capitolio, como en la Campania, en el promontorio de Minerva, y que se debían celebrar lo antes posible unos juegos de diez días en honor de Júpiter Óptimo Máximo. [4] Se cumplieron escrupulosamente todas estas prescripciones. Los arúspices respondieron que aquel prodigio redundaría en algo favorable y que hacía presagiar el ensanchamiento de las fronteras y la destrucción del frente enemigo, porque los espolones destruidos por la tempestad provenían de despojos arrebatados al enemigo. [5] Otros acontecimientos contribuyeron a avivar los temores religiosos: habían llegado noticias de que en Saturnia[141] había llovido sangre sobre la ciudad durante tres días; en Calacia había nacido un asno con tres patas, y un solo rayo había matado de un golpe a un toro y cinco vacas, y en Áuximo había llovido tierra. [6] También con motivo de estos prodigios se hicieron sacrificios y un día de rogativas y se celebraron unas ferias.

[XLII 21, 1] Consules ad id tempus in provinciam non exierant, quia neque, uti de M. Popilio referrent senatui obsequebantur, et nihil aliud decernere prius statutum patribus erat. [2] Aucta etiam invidia est Popili litteris quibus iterum cum Statellatibus Liguribus proconsul pugnasse se scripsit ac sex milia eorum occidisse; propter cuius iniuriam belli ceteri quoque Ligurum populi ad arma ierunt.

[**21**] Hasta entonces los cónsules no habían marchado a sus provincias porque no acataban la decisión del senado de que abrieran un debate sobre el comportamiento de Marco Popilio, y, por su parte, los senadores estaban resueltos a no tomar ninguna otra decisión mientras tanto. [2] Su animosidad se acentuó, además, a raíz de una carta de Popilio en la que el procónsul escribía que había combatido de nuevo contra los lígures estatelates y había dado muerte a seis mil; a causa de esta injusta agresión se habían levantado también en armas los demás pueblos

[139] Marco Emilio Paulo, cónsul en 255 con Servio Fulvio Nobilior.

[140] Los Libros Sibilinos, cuya custodia y consulta estuvo encomendada a uno de los cuatro grandes colegios sacerdotales romanos, el de los duóviros, luego decénviros y finalmente quindecénviros. Los Libros eran un conjunto de prescripciones rituales y textos oraculares a los que se acudía a buscar respuesta con ocasión de portentos especialmente preocupantes.

[141] Colonia fundada en 183. Cf. XXXIX 55, 9.

[3] Tum vero non absens modo Popilius, qui deditis contra ius ac fas bellum intulisset et pacatos ad rebellandum incitasset, sed consules, quod non exirent in provinciam, in senatu increpiti.

[4] Hoc consensu patrum accensi M. Marcius Sermo et Q. Marcius Scilla, tribuni plebis, et consulibus multam se dicturos nisi in provinciam exirent denuntiarunt, et rogationem, quam de Liguribus deditis promulgare in animo haberent, in senatu recitarunt.
[5] Sanciebatur ut qui ex Statellis deditis in libertatem restitutus ante kal. Sextiles primas non esset, cuius dolo malo is in servitutem venisset, ut iuratus senatus decerneret, qui eam rem quaereret animadverteretque. Ex auctoritate deinde senatus eam rogationem promulgarunt.
[6] Priusquam proficiscerentur consules, C. Cicereio, praetori prioris anni, ad aedem Bellonae senatus datus est.
[7] Is expositis quas in Corsica res gessisset postulatoque frustra triumpho, in monte Albano, quod iam in morem venerat, ut sine publica auctoritate fieret, triumphavit.
[8] Rogationem Marciam de Liguribus magno consensu plebes scivit iussitque. Ex eo plebiscito C. Licinius praetor consuluit senatum, quem quaerere ea rogatione vellet. Patres ipsum eum quaerere iusserunt.

lígures. [3] Entonces sí que se atacó con dureza en el senado no sólo a Popilio, ausente, que, contraviniendo el derecho y la justicia, había lanzado una ofensiva bélica contra quienes se habían rendido, y había empujado a la rebelión a quienes estaban en paz, sino también a los cónsules por no marchar a su provincia.
[4] Enardecidos por este sentir unánime de los senadores, los tribunos de la plebe Marco Marcio Sermón y Quinto Marcio Escila declararon que impondrían una multa a los cónsules si no salían para su provincia, y leyeron en el senado una propuesta de ley que tenían intención de presentar acerca de los lígures que se habían sometido.
[5] Se establecía que si antes del próximo día uno de agosto no se le devolvía la libertad a alguno de los estatelos[142] que se habían rendido, el senado bajo juramento decidiría quién investigaba el caso y tomaba medidas contra aquel que, fraudulentamente, lo hubiese reducido a la condición de esclavo. Posteriormente promulgaron este proyecto de ley con el refrendo del senado. [6] Antes de que partieran los cónsules, el senado recibió en audiencia en el templo de Belona a Gayo Cicereyo, pretor del año anterior.
[7] Éste, después de hacer una exposición de las operaciones que había llevado a cabo en Córcega y de solicitar en vano el triunfo, hizo el desfile en el monte Albano[143], cosa que se había convertido ya en costumbre, pues no se requería una decisión oficial.
[8] La plebe acogió y sancionó por gran mayoría la propuesta de ley Marcia sobre los lígures. En virtud de aquel decreto de la plebe, el pretor Gayo Licinio preguntó al senado quién quería que hiciese la investigación prevista en dicha propuesta de ley. Los senadores dispusieron que la hiciese él mismo.

[XLII 22, 1] Tum demum consules in provinciam profecti sunt exercitumque a M. Popilio acceperunt. [2] Neque tamen M. Popilius reverti Romam audebat, ne causam diceret adverso senatu, infestiore populo, apud praetorem, qui de quaestione in se proposita senatum consuluisset.

[**22**] Sólo entonces salieron los cónsules hacia su provincia, y se hicieron cargo del ejército de Marco Popilio. Marco Popilio, [2] sin embargo, no se atrevía a volver a Roma por miedo a tener que defender su causa, teniendo en contra al senado y aún más hostil al pueblo, ante el pretor que había consultado al senado acerca de la investigación dirigida en contra suya.

[142] Forma que en Livio alterna con estatelates.
[143] No era contrario a la ley, pero se hacía sin la autorización del senado. Podía quedar registrado en los Fastos.

[3] Huic detractationi eius tribuni plebis alterius rogationis denuntiatione occurrerunt ut, si non ante idus Novembres in urbem Romam introisset, de absente eo C. Licinius statueret ac iudicaret. [4] Hoc tractus vinculo cum redisset, [5] ingenti cum invidia in senatum venit. Ibi cum laceratus iurgiis multorum esset, senatus consultum factum est ut qui Ligurum post Q. Fulvium L. Manlium consules hostes non fuissent, ut eos C. Licinius Cn. Sicinius praetores in libertatem restituendos curarent, agrumque iis trans Padum consul C. Popilius daret. [6] Multa milia hominum hoc senatus consulto restituta in libertatem, transductisque Padum ager est assignatus. [7] M. Popilius rogatione Marcia bis apud C. Licinium causam dixit; tertio praetor, gratia consulis absentis et Popiliae familiae precibus victus, idibus Martiis adesse reum iussit, quo die novi magistratus inituri erant honorem, ne diceret ius qui privatus futurus esset. [8] Ita rogatio de Liguribus arte fallaci elusa est.

[3] Los tribunos de la plebe reaccionaron contra esta reluctancia suya anunciando otra proposición de ley en virtud de la cual, si no entraba en Roma antes de los idus de noviembre, Gayo Licinio procedería contra él en su ausencia y emitiría veredicto. [4] Regresó, arrastrado por esta coerción, [5] y se presentó ante el senado en un ambiente de hostilidad. Allí fue blanco de las duras invectivas de muchos, aprobándose a continuación un senadoconsulto según el cual los pretores Gayo Licinio y Gneo Sicinio se ocuparían de que les fuera devuelta la libertad a los lígures que no hubiesen sido enemigos con posterioridad al consulado de Quinto Fulvio y Lucio Manlio[144], y el cónsul Gayo Popilio les asignaría tierras al lado de allá del Po. [6] Fueron muchos los miles de personas que recobraron la libertad gracias a este senadoconsulto, siéndoles asignadas tierras una vez que se trasladaron al otro lado del Po. [7] Marco Popilio, por efecto de la ley Marcia, defendió dos veces su causa ante Gayo Licinio; la tercera vez, el pretor, cediendo al deseo de quedar bien con el cónsul y a los ruegos de la familia Popilia, señaló la comparecencia del acusado para los idus de marzo, fecha en que iban a entrar en funciones los nuevos magistrados, evitando así emitir sentencia al convertirse en ciudadano privado. [8] De este modo, la ley referente a los lígures fue obviada con un hábil subterfugio.

Embajadas de Cartago y de Masinisa

[XLII 23, 1] Legati Carthaginienses eo tempore Romae erant et Gulussa, filius Masinissae. Inter eos magnae contentiones in senatu fuere. [2] Carthaginienses querebantur, praeter agrum de quo ante legati ab Roma, qui re praesenti cognoscerent, missi essent, amplius septuaginta oppida castellaque agri Carthaginiensis biennio proximo Masinissam vi atque armis possedisse: id illi, cui nihil pensi sit, facile esse. [3] Carthaginienses foedere illigatos silere; prohiberi enim extra fines efferre arma; [4] quamquam sciant in suis finibus, si inde Numidas pellerent, se gesturos bellum,

[**23**] En aquella época se encontraban en Roma unos embajadores cartagineses, así como Gulusa[145], hijo de Masinisa. Hubo entre ellos un vivo debate en el senado. [2] Los cartagineses se quejaban de que, aparte del territorio a propósito del cual ya había sido enviada por Roma una comisión para estudiar la situación sobre el terreno[146], en el transcurso de los dos últimos años Masinisa había ocupado por la fuerza de las armas más de setenta plazas y enclaves fortificados, cosa que no presentaba ninguna dificultad para alguien sin escrúpulos como él; [3] los cartagineses, con las manos atadas por el tratado, tenían que callarse, [4] pues tenían prohibido salir armados fuera de sus fronteras; aun a sabiendas de que combatirían dentro de su territorio si echaban de allí a los númidas,

144 Quinto Fulvio Flaco y Lucio Manlio Acidino habían sido cónsules en 179.
145 Padre de Masiva y tío de Jugurta.
146 Cf. XL 17, 1-6.

illo haud ambiguo capite foederis deterreri quo diserte vetentur cum sociis populi Romani bellum gerere. [5] Sed iam ultra superbiam crudelitatemque et avaritiam eius non pati posse Carthaginienses. Missos esse, se qui orarent senatum, ut trium harum rerum unam ab se impetrari sinerent: [6] ut vel ex aequo inter regem socium populumque Carthaginiensem quid cuiusque esset disceptarent; vel permitterent Carthaginiensibus ut adversus iniusta arma pio iustoque se tutarentur bello; vel ad extremum, si gratia plus quam veritas apud eos valeret, semel statuerent, quid donatum ex alieno Masinissae vellent. [7] Modestius certe daturos eos et se scituros, quid dedissent; ipsum nullum praeterquam suae libidinis arbitrio finem facturum. [8] Horum si nihil impetrarent, et aliquod suum post datam a P. Scipione pacem delictum esset, ipsi potius animadverterent in se. [9] Tutam servitutem se sub dominis Romanis quam libertatem expositam ad iniurias Masinissae malle; [10] perire denique semel ipsis satius esse quam sub acerbissimi carnificis arbitrio spiritum ducere. Sub haec dicta lacrimantes procubuerunt stratique humi non sibi magis misericordiam quam regi invidiam conciliarunt.

los disuadía de hacerlo aquella cláusula nada ambigua del tratado que les prohibía taxativamente hacer la guerra a unos aliados del pueblo romano. [5] Pero los cartagineses ya no podían seguir soportando la arrogancia, la crueldad y la codicia de Masinisa. Ellos habían sido enviados para pedir al senado que se tuviera a bien concederles una de estas tres cosas: [6] que mediase con imparcialidad entre ellos y Masinisa resolviendo qué pertenecía a cada uno, que autorizase a los cartagineses a defenderse de una agresión injusta con una guerra justa y legítima, o, en último caso, si para los senadores tenía más peso la simpatía que la verdad, que señalasen de una vez por todas qué posesiones ajenas querían que se le regalasen a Masinisa; [7] seguramente los romanos serían más comedidos en sus dádivas, y ellos a su vez sabrían qué habían otorgado; él por sí mismo no pondría a su arbitrariedad más límite que el de su capricho. [8] Si no se les concedía nada de esto, y si habían incurrido en alguna falta después de serles concedida la paz por Publio Escipión, que fuesen más bien los romanos quienes los castigasen. [9] Ellos preferían una servidumbre sin riesgos bajo la dominación de los romanos a una libertad expuesta a los desafueros de Masinisa; [10] era mejor para ellos, en último extremo, perecer de una vez antes que seguir respirando a merced del capricho del más cruel de los verdugos. Dichas estas palabras, se postraron llorando, y, tendidos en tierra, despertaron tanta animosidad hacia el rey como conmiseración hacia ellos.

[XLII 24, 1] Interrogari Gulussam placuit quid ad eat responderet, aut, si prius mallet expromere, super qua re Romam venisset. [2] Gulussa neque sibi facile esse dixit de iis rebus agere de quibus nihil mandati a patre haberet, neque patri facile fuisse mandare, cum Carthaginienses nec, de qua re acturi essent, nec omnino ituros se Romam indicaverint.

[3] In aede Aesculapi clandestinum eos per aliquot noctes consilium principum habuisse, unde nihil emanasse

[**24**] Se decidió preguntar a Gulusa qué respondía a estas acusaciones, o, si prefería exponer esto antes, cuál era el motivo de su venida a Roma. [2] Gulusa dijo que ni a él le resultaba fácil referirse a unas cuestiones acerca de las cuales no tenía instrucción alguna de su padre, ni a su padre le hubiera resultado fácil darle instrucciones, ya que los cartagineses no habían dejado entrever ni de qué iban a tratar ni tampoco que pensaban dirigirse a Roma.

[3] Habían tenido una reunión secreta de principales durante varias noches, en el templo de Esculapio, de la

praeterquam legatos occultis cum mandatis Romam mitti.

[4] Eam causam fuisse patri mittendi se Romam, qui deprecaretur senatum ne quid communibus inimicis criminantibus se crederent, quem ob nullam aliam causam nisi propter constantem fidem erga populum Romanum odissent. [5] His utrimque auditis senatus, de postulatis Carthaginiensium consultus responderi ita iussit: [6] Gulussam placere extemplo in Numidiam proficisci et nuntiare patri ut de iis de quibus Carthaginienses querantur legatos quam primum ad senatum mittat denuntietque Carthaginiensibus, ut ad disceptandum veniant. [7] Se alia quae possent Masinissae honoris causa et fecisse et facturos esse; ius gratiae non dare. [8] Agrum qua cuiusque sit possideri velle, nec novos statuere fines, sed veteres observare in animo habere. [9] Carthaginiensibus victis se et urbem et agros concessisse, non ut in pace eriperent per iniuriam, quae iure belli non ademissent. [10] Ita regulus Carthaginiensesque dimissi. Munera ex instituto data utrisque aliaque hospitalia comiter conservata.

que nada había trascendido[147] salvo el envío de embajadores a Roma con instrucciones secretas.

[4] Ése había sido el motivo de que su padre le enviara a Roma para rogar al senado que no diese el menor crédito a las acusaciones de los enemigos comunes que le odiaban sin más razón que su inalterable lealtad hacia el pueblo romano. [5] Una vez oídas las intervenciones de las dos partes, el senado, consultado acerca de las peticiones de los cartagineses, autorizó la siguiente respuesta: [6] su decisión era que Gulusa partiera inmediatamente para Numidia y comunicara a su padre que enviase embajadores al senado cuanto antes para tratar las cuestiones de las que se quejaban los cartagineses, y que lo notificase a los cartagineses para que acudieran a discutir el asunto.

[7] El senado había hecho y estaba dispuesto a hacer en honor de Masinisa cualquier otra cosa que estuviera en su mano, pero no sacrificaba la justicia a la simpatía. [8] Era voluntad suya que cada uno ejerciese la posesión de aquello que le pertenecía, y no tenía intención de fijar fronteras nuevas, sino de mantener las antiguas. [9] Si les había otorgado a los cartagineses vencidos tanto una ciudad como un territorio, no había sido con el objeto de arrebatarles injustamente en tiempos de paz lo que no les había quitado por derecho de guerra. [10] Con esta respuesta fueron despedidos el príncipe y los cartagineses. Se les hicieron a unos y a otros los obsequios de costumbre y se guardaron las demás formas de cortesía de la hospitalidad.

Informes sobre Perseo y Gencio. Preparativos de guerra contra Macedonia

[XLII 25, 1] Sub idem tempus Cn. Servilius Caepio Ap. Claudius Cento T. Annius Luscus legati ad res repetendas in Macedoniam renuntiandamque amicitiam regi missi redierunt; [2] qui iam sua sponte infestum Persei senatum insuper accenderunt, relatis ordine quae vidissent quaeque audissent: vidisse se per omnes urbes Macedonum summa vi parari bellum. [3] Cum ad regem pervenissent, per multos dies conveniendi eius potestatem non factam; postremo, cum desperato iam colloquio profecti essent,

[**25**] Por la misma época regresaron los embajadores Gneo Servilio Cepión, Apio Claudio Centón y Tito Annio Lusco[148], que habían sido enviados a Macedonia[149] a presentar reclamaciones y denunciar el tratado de amistad con el rey. [2] Éstos avivaron aún más la hostilidad que el senado por su cuenta sentía ya hacia Perseo cuando hicieron una exposición detallada de lo que habían visto y oído. Habían observado que se estaba preparando la guerra con gran intensidad en todas las ciudades de Macedonia. [3] Cuando llegaron al palacio del rey, durante muchos días no se les había dado la posibilidad de entrevistarse con él; por último, cuando habían emprendido el camino de vuelta por

[147] Traducimos *nihil emanasse praeterquam* (DRAKENBORCH).
[148] Había sido pretor en 175.
[149] Esta embajada no ha sido mencionada anteriormente.

tum demum se ex itinere revocatos et ad eum introductos esse.

[4] Suae orationis summam fuisse: foedus cum Philippo ictum esse, cum ipso eo post mortem patris renovatum, in quo diserte prohiberi eum extra fines arma efferre, prohiberi socios populi Romani lacessere bello.

[5] Exposita deinde ab se ordine, quae ipsi nuper in senatu Eumenen vera omnia et comperta referentem audissent.

[6] Samothracae praeterea per multos dies occultum consilium cum legationibus civitatium Asiae regem habuisse.

[7] Pro his iniuriis satisfieri senatum aequum censere, reddique sibi res sociisque suis quas contra ius foederis habeat. [8] Regem ad ea primo accensum ira inclementer locutum, avaritiam superbiamque Romanis obicientem frementemque quod alii super alios legati venirent speculatum dicta factaque sua, quod se ad nutum imperiumque eorum omnia dicere ac facere aequum censerent; [9] postremo multum ac diu vociferatum reverti postero die iussisse: [10] scriptum se responsum dare velle. Tum ita sibi scriptum traditum esse: foedus cum patre ictum ad se nihil pertinere; id se renovari, non quia probaret sed quia in nova possessione regni patienda omnia essent, passum. [11] Novum foedus si secure facere vellent, convenire prius de condicionibus debere; si in animum inducerent, ut ex aequo foedus fieret, et se visurum quid sibi faciendum esset, et illos credere e re publica consulturos.

[12] Atque ita se proripuisse, et summoveri e regia omnes coeptos. Tum se amicitiam et societatem renuntiasse. Qua voce eum accensum restitisse atque voce clara denuntiasse sibi ut triduo regni sui decederent finibus. [13] Ita se profectos; nec sibi aut manentibus aut abeuntibus quidquam hospitaliter aut benigne

haber perdido ya las esperanzas de una entrevista, entonces por fin les hicieron dar la vuelta y fueron conducidos a su presencia. [4] Sus palabras, a grandes rasgos, fueron las siguientes: se había firmado con Filipo un tratado, renovado con él mismo tras la muerte de su padre, en el cual se le prohibía tajantemente salir armado fuera de sus fronteras así como provocar con actos de guerra a los aliados del pueblo romano. [5] Seguidamente le expusieron punto por punto los hechos que ellos personalmente le habían oído referir a Éumenes en el senado, verídicos y comprobados en su totalidad. [6] Además, el rey había estado reunido en secreto durante varios días en Samotracia con legaciones de las ciudades de Asia.

[7] El senado estimaba justo que se le diera una satisfacción por estas irregularidades, y que se devolviera a los romanos y también a sus aliados todo aquello que tenía en su poder en contra de las cláusulas del tratado. [8] El rey, ante esto, en un principio habló de forma destemplada, encendido de cólera, acusando a los romanos de codicia y prepotencia y protestando violentamente por el hecho de que enviaran una embajada tras otra a espiar lo que decía y lo que hacía porque se creían con derecho a que él tuviera que atenerse a un gesto o a una orden suya cada vez que hablaba o hacía algo; [9] por último, después de gritar mucho y durante mucho tiempo, les ordenó que volviesen al día siguiente, que quería darles su respuesta por escrito. [10] Entonces les entregó un texto redactado en este sentido: el tratado suscrito con su padre no le concernía en absoluto; [11] él había consentido en la renovación del mismo no porque estuviera de acuerdo sino porque cuando se acaba de ocupar el trono es preciso tolerarlo todo. Si querían hacer un nuevo tratado con él, primero debían llegar a un acuerdo sobre las condiciones; si estaban dispuestos a que se hiciera un tratado en términos de igualdad, él, por su parte, vería qué le convenía hacer, y suponía que ellos, por la suya, harían sus consultas de acuerdo con los intereses de su Estado. [12] Y con esto salió bruscamente, y se comenzó a hacer salir a todos del palacio. Entonces ellos denunciaron el tratado de alianza y amistad. Encendido por tales palabras se paró y a voces los conminó a salir de las fronteras de su reino en un plazo de tres días. [13] Así era como habían partido; ni durante su estancia ni en el momento de marchar se había tenido con ellos el

factum. [14] Thessali deinde Aetolique legati auditi. Senatui, ut scirent quam primum quibus ducibus usura res publica esset, litteras mitti consulibus placuit ut uter eorum posset Romam ad magistratus creandos veniret.

menor gesto de hospitalidad ni de cortesía. A continuación se dio audiencia a los embajadores tesalios y etolios. [14] El senado, con el objeto de saber cuanto antes con qué generales iba a contar la república, acordó remitir una carta a los cónsules para que uno de los dos, el que pudiera, acudiese a Roma para las elecciones de magistrados.

[XLII 26, 1] Nihil magnopere quod memorari attineat, rei publicae eo anno consules gesserant. Magis e re publica visum erat comprimi ac sedari exasperatos Ligures.

[2] Cum Macedonicum bellum expectaretur, Gentium quoque, Illyriorum regem, suspectum Issaei legati fecerunt, simul questi fines suos eum depopulatum, simul nuntiantes uno animo vivere Macedonum atque Illyriorum regem; communi consilio parare Romanis bellum; [3] et specie legatorum Illyrios speculatores Romae esse Perse auctore missos ut quid ageretur, scirent.

[4] Illyrii vocati in senatum; qui cum legatos se esse missos ab rege dicerent ad purganda crimina, si qua de rege Issaei deferrent, quaesitum est, [5] quid ita non adissent magistratum, ut ex instituto loca, lautia acciperent, sciretur denique venisse eos et super qua re venissent? Haesitantibus in responso, ut curia excederent dictum; [6] responsum tamquam legatis qui ut adirent senatum non postulassent, dari non placuit; mittendosque ad regem legatos censuerunt qui nuntiarent quid socii quererentur; senatum existimare non aequum eum facere qui ab sociis suis non abstineret iniuriam.

[7] In hanc legationem missi A. Terentius Varro, C. Plaetorius, C. Cicereius. Ex Asia qui circa socios reges missi erant redierunt

[**26**] Durante aquel año los cónsules no habían hecho por la república nada especial que merezca la pena recordar. Había parecido más conveniente a los intereses del Estado contener y apaciguar la exasperación de los lígures.

[2] Cuando se estaba a la espera de la guerra de Macedonia, también Gencio, el rey de los ilirios[150], fue puesto bajo sospecha por unos embajadores de los iseos[151], que se quejaron de que había devastado su territorio y al mismo tiempo informaron de que había una total armonía entre el rey de Macedonia y el del Ilírico; [3] que estaban preparando la guerra contra los romanos con una estrategia común y que se encontraban en Roma, aparentemente como embajadores, unos espías ilirios enviados por iniciativa de Perseo para averiguar qué se estaba haciendo. [4] Llamados al senado, los ilirios dijeron que habían sido enviados como embajadores del rey para exculparlo de las eventuales acusaciones que pudieran presentar contra él los iseos; [5] entonces se les preguntó por qué en ese caso no se habían dirigido al magistrado para recibir alojamiento y hospitalidad según la costumbre establecida, y, en todo caso, para que se tuviera conocimiento de su venida y del objeto de la misma. [6] Como se mostraban vacilantes acerca de la respuesta, se les dijo que salieran de la curia; se decidió que no se les respondería como a embajadores puesto que no habían solicitado dirigirse al senado, y se acordó enviar embajadores al rey para poner en su conocímiento las quejas de los aliados y hacerle saber que el senado consideraba que no obraba como debía al no mantener al margen de sus desafueros a los aliados de Roma. [7] Para esta embajada fueron enviados Aulo Terencio Varrón[152], Gayo Pletorio y Gayo Cicereyo.

[150] Rey, en realidad, de una parte de los ilirios: los labeates, según XLIII 19, 3.
[151] De la isla de Isa. Cf. XXXI 45, 10.
[152] Había sido pretor en 184.

legati, qui rettulerunt Eumenen Aeginae Antiochum in Syria, Ptolemaeum Alexandriae sese convenisse.

Volvieron de Asia los embajadores enviados a girar una visita a los reyes aliados, e informaron de que se habían entrevistado con Éumenes en Egina, con Antíoco en Siria y con Tolomeo en Alejandría.

[8] Omnes sollicitatos legationibus Persei, sed egregie in fide permanere pollicitosque omnia quae populus Romanus imperasset praestaturos. Et civitates socias adisse: ceteras satis fidas, Rhodios fluctuantes et imbutos Persei consiliis invenisse.

[8] Todos éstos habían sido tanteados por embajadas de Perseo, pero seguían siendo plenamente leales y se habían comprometido a aportar todo lo que el pueblo romano pidiese. También se habían dirigido a las ciudades aliadas. A los demás los habían encontrado suficientemente fieles; a los rodios, en cambio, vacilantes e influidos por las ideas de Perseo.

[9] Venerant Rhodii legati ad purganda ea quae volgo iactari de civitate sciebant; ceterum senatum iis non prius dari quam novi consules magistratum inissent placuit.

[9] Habían venido embajadores rodios a justificarse frente a los comentarios acusatorios que sabían que circulaban por todas partes acerca de su ciudad, pero se decidió que el senado no les diera audiencia hasta que entraran en funciones los nuevos cónsules.

[XLII 27, 1] Belli apparatum non differendum censuerunt. C. Licinio praetori negotium datur ut ex veteribus quinqueremibus in navalibus Romae subductis quae possent usui esse reficeret pararetque naves quinquaginta. [2] Si quid ad eum numerum explendum deesset, C. Memmio collegae in Siciliam scriberet ut eas quae in Sicilia naves essent reficeret atque expediret, ut Brundisium primo quoque tempore mitti possent. [3] Socios navales libertini ordinis in viginti et quinque naves ex civibus Romanis C. Licinius praetor scribere iussus; in quinque et viginti parem numerum Cn. Sicinius sociis imperaret; idem praetor peditum octo milia, quadringentos equites ab sociis Latini nominis exigeret. [4] Hunc militem qui Brundisi acciperet atque in Macedoniam mitteret, A. Atilius Serranus, qui priore anno praetor fuerat, deligitur. [5] Cn. Sicinius praetor ut exercitium paratum ad traiciendum haberet, C. Popilio consuli ex auctoritate senatus C. Licinius praetor scribit ut et legionem secundam, quae maxime veterana in Liguribus erat, et ex sociis Latini nominis quattuor milia peditum, ducentos equites idibus Februariis Brundisi adesse iuberet.

[**27**] Se decidió no retrasar los preparativos de la guerra. Se encomendó al pretor Gayo Licinio la tarea de reparar, de entre las quinquerremes viejas que estaban en el dique seco en los astilleros de Roma, aquellas que pudieran servir, hasta equipar cincuenta navíos. [2] Si le faltaba alguno para completar dicha cifra, que escribiese a su colega Gayo Memmio a Sicilia para que hiciese reparar y equipase las naves que había en Sicilia a fin de poder enviarlas a Brundisio lo antes posible. [3] El pretor Gayo Licinio recibió instrucciones de reclutar entre los ciudadanos romanos soldados de marina, con la condición de libertos, para veinticinco navíos; para los otros veinticinco, Gneo Sicinio exigiría a los aliados un contingente igual; este mismo pretor exigiría ocho mil infantes y cuatrocientos jinetes a los aliados de derecho latino.

[4] Para hacerse cargo de estas tropas en Brundisio y enviarlas a Macedonia fue elegido Aulo Atilio Serrano, que había sido pretor el año anterior.

[5] Con el fin de que el pretor Gneo Sicinio dispusiese de un ejército listo para hacer la travesía, el pretor Gayo Licinio, por orden del senado, escribió al cónsul Gayo Popilio para que diese orden de que se concentrasen en Brundisio el día trece de febrero la segunda legión, que estaba formada sobre todo por veteranos y se encontraba en Liguria, y cuatro mil infantes y doscientos jinetes de los aliados de derecho latino.

[6] Hac classe et hoc exercitu Cn. Sicinius provinciam Macedoniam obtinere donec successor veniret iussus, prorogato in annum imperio. Ea omnia quae senatus censuit impigre facta sunt.
[7] Duodequadraginta quinqueremes ex navalibus deductae; qui deduceret eas Brundisium, L. Porcius Licinus praepositus; duodecim ex Sicilia missae. [8] Ad frumentum classi exercituique coemendum in Apuliam Calabriamque tres legati missi, Sex. Digitius, T. Iuventius, M. Caecilius. Ad omnia praeparata Cn. Sicinius praetor, paludatus ex urbe profectus, Brundisium venit.

[6] Con esta flota y este ejército, Gneo Sicinio recibió órdenes de mantener el control de la provincia de Macedonia hasta la llegada de su sucesor, siéndole prorrogado el mando por un año. Todas estas disposiciones que adoptó el senado fueron cumplidas con prontitud. [7] Se sacaron treinta naves de los astilleros; Lucio Porcio Lícino fue el encargado de conducirlas a Brundisio; desde Sicilia se enviaron [8] doce. Con el objeto de comprar trigo para la flota y el ejército se enviaron a Apulia y a Calabria tres comisarios: Sexto Digicio, Tito Juvencio[153] y Marco Cecilio. Cuando estuvo todo dispuesto llegó a Brundisio el pretor Gneo Sicinio, que había salido de Roma en uniforme de campaña.

Elecciones

[XLII 28, 1] Exitu prope anni C. Popilius consul Romam redit aliquanto serius quam senatus censuerat, cui primo quoque tempore magistratus creari, cum tantum bellum immineret, e re publica visum erat. [2] Itaque non secundis auribus patrum auditus est consul, cum in aede Bellonae de rebus in Liguribus gestis dissereret.
[3] Succlamationes frequentes erant interrogationesque cur scelere fratris oppresses Ligures in libertatem non restituisset. [4] Comitia consularia in quam edicta erant diem, [5] ante diem duodecimum kal. Martias, sunt habita. Creati consules P. Licinius Crassus, C. Cassius Longinus. Postero die praetores facti C. Sulpicius Galba, L. Furius Philus, L. Canuleius Dives, C. Lucretius Gallus, C. Caninius Rebilus, L. Villius Annalis.
[6] His praetoribus provinciae decretae, duae iure Romae dicendo, Hispania et Sicilia et Sardinia, ut uni sors integra esset quo senatus censuisset.
[7] Consulibus designatis imperavit senatus ut qua die magistratum inissent,

[**28**] El cónsul Gayo Popilio regresó a Roma casi al finalizar el año, bastante más tarde de lo que había decidido el senado, que había estimado conveniente para los intereses del Estado que se hiciera cuanto antes la elección de magistrados, dada la inminencia de una guerra tan importante. [2] De ahí que el cónsul no tuviera una acogida favorable cuando los senadores escucharon en el templo de Belona su disertación acerca de las operaciones llevadas a cabo en Liguria. [3] Le interrumpían reiteradamente los gritos y las preguntas de por qué no había devuelto la libertad a los lígures oprimidos por la reprobable acción de su hermano. [4] Los comicios consulares tuvieron lugar en la fecha prefijada, once días antes de las calendas de marzo. Resultaron elegidos cónsules[154] Publio Licinio Craso y Gayo Casio Longino. [5] Al día siguiente fueron elegidos pretores Gayo Sulpicio Galba, Lucio Furio Filo, Lucio Canuleyo Dívite, Gayo Lucrecio Galo, Gayo Caninio Rebilo y Lucio Vilio Annal.

[6] Las provincias asignadas a estos pretores fueron las dos jurisdicciones de Roma, Hispania[155], Sicilia y Cerdeña, de suerte que el destino de uno de ellos quedaba por entero a expensas de lo que el senado decidiese. [7] El senado ordenó a los cónsules electos que el día de su entrada en funciones hiciesen una

[153] Tito Juvencio Talna, que fue pretor en 194.
[154] Para el año 171.
[155] Hispania había sido dividida en dos provincias en 197. A partir de ahora aparece como una sola (de forma que el senado puede disponer de uno de los pretores), y en 167 es dividida de nuevo (cf. XLV 16, 1 y 3).

hostiis maioribus rite mactatis precarentur ut quod bellum populus Romanus in animo haberet gerere ut id prosperum eveniret. [8] Eodem die decrevit senatus C. Popilius consul ludos per dies decem Iovi optimo maximo fieri voveret donaque circa omnia pulvinaria dari, si res publica decem annos in eodem statu fuisset.

inmolación ritual de víctimas adultas elevando una plegaria para que la guerra que el pueblo romano tenía intención de emprender tuviese un desenlace favorable. [8] El mismo día decretó el senado que el cónsul Gayo Popilio prometiese con voto la celebración de unos juegos de diez días de duración en honor de Júpiter Óptimo Máximo y la presentación de ofrendas en todos los altares si la república se mantenía en el mismo estado durante diez años.

[9] Ita ut censuerant, in Capitolio vovit consul, ludos fieri donaque dari quanta ex pecunia decresset senatus, cum centum et quinquaginta non minus adessent. Praeeunte verba Lepido pontifice maximo id votum susceptum est.

[9] Tal como habían decidido, el cónsul prometió con voto en el Capitolio la celebración de los juegos y la presentación de las ofrendas con el presupuesto que fijase por decreto el senado en una sesión que contase al menos con ciento cincuenta asistentes. Esta promesa votiva se hizo repitiendo las palabras que iba pronunciando previamente el pontífice máximo Lépido[156].

[10] Eo anno sacerdotes publici mortui L. Aemilius Papus decemvir sacrorum et Q. Fulvius Flaccus pontifex, qui priore anno fuerat censor. [11] Hic foeda morte perit. Ex duobus filiis eius qui tum in Illyrico militabant, nuntiatum alterum mortuum, alterum gravi et periculoso morbo aegrum esse. [12] Obruit animum simul luctus metusque: mane ingressi cubiculum servi laqueo dependentem invenere. Erat opinio post censuram minus compotem fuisse sui; vulgo Iunonis Laciniae iram ob spoliatum templum alienasse mentem ferebant. [13] Suffectus in Aemili locum decemvir M. Valerius Messalla; in Fulvi pontifex Cn. Domitius Ahenobarbus, oppido adulescens sacerdos, est lectus.

[10] Aquel año murieron los sacerdotes del culto público Lucio Emilio Papo[157], decénviro de los sacrificios, y Quinto Fulvio Flaco, pontífice, que el año anterior había sido censor[158]. [11] Este último tuvo una muerte horrible. Llegó la noticia de que de sus dos hijos, que entonces servían las armas en el Ilírico, uno había muerto y el otro padecía una enfermedad grave y peligrosa. [12] Su ánimo quedó sumido a la vez en el luto y la inquietud; por la mañana, al entrar en su habitación, los esclavos lo encontraron colgado con una cuerda al cuello. Corrían rumores de que después de la censura no andaba del todo en sus cabales; la gente comentaba que la ira de Juno Lacinia por haber espoliado su templo[159] le había quitado la razón. [13] Para ocupar la plaza de Emilio fue elegido decénviro Marco Valerio Mesala; en sustitución de Fulvio fue elegido pontífice un sacerdote muy joven, Gneo Domicio Ahenobarbo[160].

El frente aliado. Asignación de tropas y mandos

[XLII 29, 1] P. Licinio C. Cassio consulibus non urbs tantum Roma nec terra Italia, sed omnes reges civitatesque quae in Europa quaeque in Asia erant converterant animos in curam Macedonici ac Romani

[**29**] Durante el consulado de Publio Licinio y Gayo Casio, la atención no sólo de Roma y de la tierra de Italia, sino de todos los reyes y las ciudades de Europa y Asia, estaba centrada en la preocupación por la guerra entre Macedonia y Roma. [2] Éumenes tenía el

[156] Marco Emilio Lépido, el cónsul de 187 y 175.
[157] Fue pretor en 205.
[158] Cf. XLI 27, 1.
[159] Véase *supra*, 3, 1 ss.
[160] Sería cónsul en 161.

belli. [2] Eumenen cum vetus odium stimulabat, tum recens ira, quod scelere regis prope ut victima mactatus Delphis esset. [3] Prusias, Bithyniae rex, statuerat abstinere armis et eventum expectare; nam neque Romanos posse aequum censere, adversus fratrem uxoris se arma ferre, et apud Persea victorem veniam per sororem impetrabilem fore. [4] Ariarathes Cappadocum rex, praeterquam quod Romanis suo nomine auxilia pollicitus erat, ex quo est iunctus Eumeni adfinitate, in omnia belli pacisque se consociaverat consilia. [5] Antiochus imminebat quidem Aegypti regno, et pueritiam regis et inertiam tutorum spernens; et ambigendo de Coele Syria causam belli se habiturum existimabat [6] gesturumque id nullo impedimento occupatis Romanis in Macedonico bello; quod ad bellum tamen omnia et per suos legatos senatui et ipse legatis eorum enixe pollicitus erat.

[7] Ptolemaeus propter aetatem alieni tum arbitrii erat; tutores et bellum adversus Antiochum parabant, quo vindicarent Coelen Syriam, et Romanis omnia pollicebantur ad Macedonicum bellum. [8] Masinissa et frumento iuvabat Romanos et auxilia cum elephantis Misagenenque filium mittere ad bellum parabat. Consilia autem in omnem fortunam ita disposita habebat: [9] si penes Romanos victoria esset, sua quoque in eodem statu mansura esse, neque ultra quidquam movendum; non enim passuros Romanos vim Carthaginiensibus adferri; [10] si fractae essent opes Romanorum, quae tum protegerent Carthaginienses, suam omnem Africam fore. [11] Gentius rex Illyriorum fecerat potius cur suspectus esset Romanis quam satis statuerat, utram foveret partem impetuque magis quam consilio his aut illis se adiuncturus videbatur.

acicate de su odio antiguo y también de su rabia reciente por haber estado a punto de ser inmolado en Delfos como una víctima por la villanía del rey.

[3] Prusias, rey de Bitinia, había decidido abstenerse de una intervención armada y esperar el desenlace, pues los romanos no podían considerar justo que empuñara las armas en contra del hermano de su mujer, y por otra parte, si Perseo resultaba vencedor, podría conseguir la reconciliación por mediación de su hermana. [4] Ariarates, rey de Capadocia, aparte del hecho de haber prometido personalmente su ayuda a los romanos, desde que había emparentado con Éumenes compartía con él todos los proyectos de guerra y de paz. [5] Antíoco, sin duda, andaba rondando el reino de Egipto, despreocupado dada la corta edad del rey y la ineptitud de sus tutores, y calculaba que a base de suscitar disputas a propósito de Celesiria[161] encontraría un pretexto para una guerra que haría [6] sin el menor obstáculo por estar los romanos enfrascados en la guerra con Macedonia; para esta guerra, sin embargo, había prometido en todo su ayuda sin reservas bien al senado, a través de sus embajadores, bien personalmente a los embajadores romanos. [7] Tolomeo, en razón de su edad, también estaba aún bajo la dependencia de otros; en cuanto a sus tutores, por un lado preparaban una guerra contra Antíoco con la que reivindicar Celesiria y, por otro, prometían toda su colaboración a los romanos para la guerra macedónica. [8] Masinisa ayudaba con trigo a los romanos y además se disponía a enviar a la guerra tropas auxiliares con elefantes, así como a su hijo Misagenes. Pero tenía planes previstos para cualquier eventualidad de la manera siguiente: [9] si la victoria favorecía a los romanos, su situación seguiría también siendo la misma y no habría necesidad de hacer ningún otro movimiento, pues los romanos no iban a consentir que se empleara la fuerza contra los cartagineses; [10] si saltaba en pedazos el poderío romano que ahora protegía a los cartagineses, África entera sería suya. [11] Gencio, el rey de los ilirios, sin tener del todo decidido a qué bando apoyaría, había dado pie a que los romanos recelaran de él, y daba la impresión de que se pondría de parte de unos u otros más por impulso que por reflexión.

[161] Cf. XXXIII 19, 8 nota.

[12] Cotys Thrax Odrysarum rex clam Macedonum partis erat.

[12] El tracio Cotis, rey de los odrisas[162], estaba desde hacía ya tiempo[163] de parte de los macedonios.

[XLII 30, 1] Haec sententia regibus cum esset de bello, in liberis gentibus populisque plebs ubique omnis ferme ut solet deterioribus erat, ad regem Macedonasque inclinata; principum diversa cerneres studia. [2] Pars ita in Romanos effusi erant ut auctoritatem immodico favore corrumperent, [3] pauci ex iis iustitia imperii Romani capti, plures ita si praecipuam operam navassent potentes sese in civitatibus suis futuros rati. [4] Pars altera regiae adulationis erat; quosdam aes alienum et desperatio rerum suarum eodem manente statu praecipites ad novanda omnia agebat; quosdam ventosum ingenium, quia ad Persea magis aura popularis ierat.
[5] Tertia pars, optima eadem et prudentissima, si utique optio domini potioris daretur, sub Romanis quam sub rege malebat esse; [6] si liberum in ea re arbitrium fortunae esset, neutram partem volebant potentiorem altera oppressa fieri, sed illibatis potius viribus utriusque partis pacem ex aequo manere; ita inter utrasque optimam condicionem civitatium fore, protegente altera semper inopem ab alterius iniuria. [7] Haec sentientes certamina fautorum utriusque partis taciti ex tuto spectabant.

[**30**] Mientras que ésta era la posición de los reyes con respecto a la guerra, en los pueblos y naciones libres la casi totalidad de la población estaba en todas partes, como es habitual, del lado de la causa peor, proclive al rey y a los macedonios, y entre los dirigentes se podían observar diferentes tendencias. [2] Unos eran tan decididamente prorromanos que comprometían su prestigio con su excesiva parcialidad, [3] algunos por estar convencidos de la justicia del poder romano y los más porque pensaban que llegarían a ser poderosos en sus respectivas ciudades si se significaban por su colaboracionismo. [4] Otro grupo estaba formado por los aduladores del rey; unos tendían a un cambio total en la situación empujados por las deudas y la falta de perspectivas si las cosas seguían como estaban; otros lo hacían por versatilidad de carácter, ya que el viento de la popularidad soplaba en la dirección de Perseo.
[5] Un tercer grupo, el de los mejores y los más inteligentes, prefería estar sometido a los romanos antes que al rey, en el caso, claro está, de que se les presentara la disyuntiva de elegir el amo preferible; [6] pero si estuvieran en situación de elegir libremente su suerte, lo que preferían era no que uno de los dos bandos se hiciese más poderoso que el otro, sino que la paz fuese la resultante de un equilibrio entre ambos, conservando íntegras sus fuerzas unos y otros; de este modo, sus ciudades, situadas entre las dos potencias, estarían en inmejorable posición al contar siempre con una de ellas frente a los abusos de la otra. [7] Sintiendo así, observaban en silencio y sin comprometerse los enfrentamientos entre los partidarios de uno y otro bando.

[8] Consules, quo die magistratum inierunt, ex senatus consulto cum circa omnia fana, in quibus lectisternium maiorem partem anni esse solet, maioribus hostiis immolassent, inde preces suas acceptas ab diis immortalibus ominati, senatui rite sacrificatum precationemque de bello factam

[8] El día en que entraron en funciones, los cónsules, de acuerdo con el decreto del senado, sacrificaron víctimas adultas en todos los altares en los que habitualmente se ofrece un lectisternio durante la mayor parte del año, y, después de obtener el augurio de que sus súplicas habían sido acogidas por los dioses inmortales, comunicaron al senado que se habían ofrecido en la forma ritual el sacrificio y la súplica por

[162] Véase XXXIX 53, 12.
[163] Traducimos *iamdudum* (GIARRATANO).

renuntiarunt. Haruspices ita responderunt: si quid rei novae inciperetur, id maturandum esse; [9] victoriam, triumphum, propagationem imperii portendi. [10] Patres, quod bonum faustum felixque populo Romano esset, centuriatis comitiis primo quoque die ferre ad populum consules iusserunt ut quod Perseus Philippi filius, Macedonum rex, adversus foedus cum patre Philippo ictum et secum post mortem eius renovatum sociis populi Romani arma intulisset, [11] agros vastasset urbesque occupasset, quodque belli parandi adversus populum Romanum consilia inisset, arma milites classem eius rei causa comparasset, ut, nisi de iis rebus satisfecisset, bellum cum eo iniretur. Haec rogatio ad populum lata est.

la guerra. La respuesta de los arúspices fue la siguiente: si se comenzaba alguna nueva empresa, había que darse prisa; [9] los presagios anunciaban una victoria, un triunfo y una ampliación del imperio. [10] Los senadores dispusieron que por el bien, la prosperidad y el bienestar del pueblo romano, los cónsules presentasen cuanto antes al pueblo reunido en comicios centuriados esta propuesta: puesto que Perseo, hijo de Filipo, rey de Macedonia, violando el tratado firmado con su padre Filipo y renovado con él mismo tras la muerte de éste, había atacado a unos aliados del pueblo romano, [11] devastado sus campos y ocupado sus ciudades, y puesto que había urdido planes para preparar una guerra contra el pueblo romano, reuniendo armas y soldados y una flota con ese propósito, si no ofrecía una satisfacción por estos actos se emprendería la guerra contra él. Esta propuesta de ley fue presentada al pueblo.

[XLII 31, 1] Senatus consultum inde factum est ut consules inter se provincias Italiam et Macedoniam compararent sortirenturve; cui Macedonia obvenisset, ut is regem Persea quique eius sectam secuti essent, nisi populo Romano satisfecissent, bello persequeretur. [2] Legiones quattuor novas scribi placuit, binas singulis consulibus. Id praecipui provinciae Macedoniae datum quod, cum alterius consulis legionibus quina milia et duceni pedites ex vetere instituto darentur in singulas legiones, in Macedoniam sena milia peditum scribi iussa, equites treceni aequaliter in singulas legiones. [3] Et in sociali exercitu consuli alteri auctus numerus: sedecim milia peditum octingentos equites, praeter eos quos Cn. Sicinius duxisset, sescentos equites, in Macedoniam traiceret. [4] Italiae satis visa duodecim milia sociorum peditum, sescenti equites. Illud quoque praecipuum datum sorti Macedoniae, ut centuriones militesque veteres scriberet quos vellet

[**31**] A continuación se aprobó un decreto del senado disponiendo que los cónsules se repartieran de mutuo acuerdo o por sorteo las provincias de Italia y Macedonia; aquel a quien correspondiese Macedonia haría la guerra al rey Perseo y a los que hiciesen causa común con él si no ofrecían una satisfacción al pueblo romano. [2] Se tomó la decisión de reclutar cuatro legiones, dos para cada cónsul. Para la provincia de Macedonia se hizo una concesión especial: mientras que para las legiones del otro cónsul se asignaban, de acuerdo con la práctica establecida desde antiguo, cinco mil doscientos infantes a cada una, para Macedonia se ordenó el reclutamiento de seis mil infantes y el mismo número de jinetes, trescientos, para cada legión. [3] También con respecto a las fuerzas aliadas se aumentó el número de efectivos de uno de los cónsules: pasarían a Macedonia dieciséis mil soldados de infantería y ochocientos de caballería, además de los seiscientos[164] jinetes que había llevado Gneo Sicinio. [4] Para Italia parecieron suficientes doce mil infantes aliados y seiscientos jinetes. También se adoptó una providencia especial para el cónsul que obtuviese Macedonia en el sorteo: alistaría a los soldados veteranos que quisiera hasta un límite de

[164] Cuatrocientos según 27, 3.

consul usque ad quinquaginta annos. [5] In tribunis militum novatum eo anno propter Macedonicum bellum, quod consules ex senatus consulto ad populum tulerunt, ne tribuni militum eo anno suffragiis crearentur, sed consulum praetorumque in iis faciendis iudicium arbitriumque esset. [6] Inter praetores ita partita imperia: praetorem, cuius sors fuisset ut iret quo senatus censuisset, [7] Brundisium ad classem ire placuit, atque ibi recognoscere socios navales, dimissisque si qui parum idonei essent, supplementum legere ex libertinis et dare operam ut duae partes civium Romanorum, tertia sociorum esset. [8] Commeatus classi legionibus ut ex Sicilia Sardiniaque subveherentur, praetoribus, qui eas provincias sortiti essent, mandari placuit ut alteras decimas Siculis Sardisque imperarent, quod frumentum ad exercitum in Macedoniam portaretur. [9] Siciliam C. Caninius Rebilus est sortitus, L. Furius Philus Sardiniam, L. Canuleius Hispaniam, C. Sulpicius Galba urbanam iurisdictionem L. Villius Annalis inter peregrinos; C. Lucretio Gallo, quo senatus censuisset sors obvenit.

edad de cincuenta años[165]. [5] En el caso de los tribunos militares se introdujo aquel año una innovación en consideración a la guerra de Macedonia: los cónsules, en virtud de una resolución del senado, presentaron al pueblo la propuesta de que los tribunos militares no fueran elegidos aquel año mediante sufragio[166], sino que su nombramiento quedase al libre criterio de los cónsules y los pretores. [6] Entre los pretores se repartieron los mandos de la manera siguiente: se acordó que el pretor designado por la suerte para ir a donde el senado lo enviase, [7] se trasladaría a Brundisio, destinado a la flota; allí pasaría revista a los aliados navales y, después de licenciar a los que no fuesen aptos, alistaría suplentes entre los libertos, procurando que hubiese dos tercios de ciudadanos romanos y un tercio de aliados. [8] Se decidió encargar a los pretores a los que correspondieran las provincias de Sicilia y Cerdeña la tarea de transportar suministros para la flota y las legiones desde dichas provincias, exigiendo a los sículos y a los sardos un segundo diezmo de contribución en trigo para su transporte a Macedonia, para el ejército. [9] En el sorteo correspondió Sicilia a Gayo Caninio Rebilo, Cerdeña a Lucio Furio Filo, Hispania a Lucio Canuleyo, la jurisdicción urbana a Gayo Sulpicio Galba y la peregrina a Lucio Vilio Annal; a Gayo Lucrecio Galo le tocó en suerte el destino que el senado decidiese.

Provincias. Leva: discurso del centurión Espurio Ligustino

[XLII 32, 1] Inter consules magis cavillatio quam magna contentio de provincia fuit. Cassius sine sorte se Macedoniam optaturum dicebat, nec posse collegam salvo iureiurando secum sortiri. [2] Praetorem eum enim ne in provinciam iret, in contione iurasse se stato loco statisque diebus sacrificia habere quae absente se recte fieri non possent; quae non magis consule quam praetore absente recte fieri posse, [3] si senatus non quid velit in consulatu, potius quam quid in

[**32**] Hubo entre los cónsules un cruce de sutilezas, más que un conflicto serio, a propósito de la asignación de provincias. Casio decía que iba a ejercer su opción sobre Macedonia sin echarlo a suertes y que su colega no podía entrar en un sorteo con él sin quebrantar su juramento. [2] Cuando era pretor, para no ir a su provincia había jurado ante la asamblea del pueblo que tenía que celebrar, en un lugar y en unas fechas determinadas, unos sacrificios que no se podían celebrar en su ausencia sin incurrir en irregularidad[167]; la posibilidad de celebrarlos en debida forma no era mayor en ausencia del cónsul que en ausencia del

[165] El mismo límite en XL 26, 7. Cuarenta y seis años en XLIII 14, 6. El habitual era el de cuarenta y cinco.
[166] El pueblo elige por primera vez a una parte de los tribunos militares en 362 (cf. VII 5, 9 y nota). Hubo variaciones en cuanto al número de los que elegía, hasta que en 168 (cf. XLIV 21, 2 ss.) el general nombra a la mitad y el pueblo elige a la otra mitad de un total de ocho legiones.
[167] Cf. XLI 15, 10.

praetura iuraverit P. Licinius, animadvertendum esse censeat; se tamen futurum in senatus potestate.

pretor, [3] a no ser que el senado considerase que había que tener más en cuenta lo que Publio Licinio quería siendo cónsul que lo que había jurado siendo pretor; él, no obstante, estaría a disposición del senado.

[4] Consulti patres, cui consulatum populus Romanus non negasset, ei ab se provinciam negari superbum rati, sortiri consules iusserunt. P. Licinio Macedonia, C. Cassio Italia obvenit. [5] Legiones inde sortiti sunt: prima et tertia ut in Macedoniam traicerentur, secunda et quarta ut in Italia remanerent.

[4] Consultados los senadores, consideraron pretencioso por su parte negar una provincia a alguien a quien el pueblo romano no había negado el consulado, y ordenaron que los cónsules hiciesen el sorteo. A Publio Licinio le tocó Macedonia, y a Gayo Casio, Italia. [5] Después sortearon las legiones; la primera y la tercera se trasladarían a Macedonia, la segunda y la cuarta se quedarían en Italia.

[6] Dilectum consules multo intentiore quam alias cura habebant. Licinius veteres quoque scribebat milites centurionesque; et multi voluntate nomina dabant, quia locupletes videbant, qui priore Macedonico bello aut adversus Antiochum in Asia stipendia fecerant. [7] Cum tribuni militum, qui centuriones scribebant, primum quemque citarent, tres et viginti centuriones qui primos pilos duxerant citati tribunos plebis appellarunt. Duo ex collegio, M. Fulvius Nobilior et M. Claudius Marcellus, ad consules rem reiciebant: [8] eorum cognitionem esse debere, quibus dilectus quibusque bellum mandatum esset; ceteri cognituros se de quo appellati essent aiebant, et si iniuria fieret, auxilium civibus laturos.

[6] Los cónsules ponían en el reclutamiento mucha más dedicación que en otras ocasiones. Licinio alistaba también soldados y centuriones veteranos, y muchos se apuntaban como voluntarios porque veían que los que habían militado en la anterior guerra contra Macedonia o contra Antíoco en Asia se habían enriquecido. [7] Como los tribunos militares que…[168] a los centuriones, sino que los alistaban por el orden en que se presentaban, veintitrés centuriones que habían sido primipilos apelaron a los tribunos de la plebe cuando fueron inscritos. Dos miembros de este colegio, Marco Fulvio Nobilior y Marco Claudio Marcelo, eran partidarios de remitir la cuestión a los cónsules: [8] el examen del caso debía corresponder a quienes habían sido encargados del reclutamiento y de la guerra; los demás decían que iban a entrar en el examen de una cuestión sobre la cual se había apelado a ellos, y en caso de producirse un agravio, prestarían apoyo a unos ciudadanos.

[XLII 33, 1] Ad subsellia tribunorum res agebatur; eo M. Popilius consularis, advocatus centurionum, et centuriones et consul venerunt. [2] Consule inde postulante ut in contione ea res ageretur, populus in contionem advocatus. Pro centurionibus M. Popilius, qui biennio ante consul fuerat, ita verba fecit: [3] Militares homines et stipendia iusta et corpora et aetate et assiduis laboribus confecta habere, nihil recusare tamen quo minus operam rei publicae dent. Id

[**33**] El examen del caso tenía lugar ante los bancos de los tribunos; allí acudieron el ex cónsul Marco Popilio, asesor de los centuriones, los centuriones y el cónsul. [2] El cónsul solicitó en seguida que se tratara el caso ante la asamblea, a la que fue convocado el pueblo. Marco Popilio, que había sido cónsul hacía dos años, pronunció unas palabras en defensa de los centuriones [3] diciendo que aquellos militares habían cumplido el período reglamentario de servicio y estaban físicamente agotados por la edad y las continuas fatigas; sin embargo, no se negaban en absoluto a prestar su colaboración al Estado; lo único que pedían

[168] La conjetura de NOVAK para esta laguna se traduciría: «hacían el alistamiento no seleccionaban».

tantum deprecari, ne inferiores iis ordines quam quos cum militassent habuissent, attribuerentur. [4] P. Licinius consul senatus consulta recitari iussit, primum, quo bellum senatus Perseo iussisset, deinde, quo veteres centuriones quam plurimos ad id bellum scribi censuisset, nec ulli qui non maior annis quinquaginta esset vacationem militiae esse. [5] Deprecatus est deinde, ne in novo bello, tam propinquo Italiae, adversus regem potentissimum, [6] aut tribunos militum dilectum habentes impedirent, aut prohiberent consulem, quem cuique ordinem assignari e re publica esset, eum assignare. Si quid in ea re dubium esset ad senatum reicerent.

era que no se les asignase un rango inferior al que tenían cuando estaban en activo.
[4] El cónsul Publio Licinio mandó dar lectura a las resoluciones del senado, primero la que autorizaba la guerra contra Perseo y luego aquella en la que se decidía alistar para dicha guerra el mayor número posible de antiguos centuriones sin concesiones de exención para nadie que no sobrepasase los cincuenta años. [5] Pidió luego encarecidamente que, ante una guerra nueva tan próxima a Italia y contra un rey tan poderoso, [6] no pusieran obstáculos a los tribunos militares que realizaban el reclutamiento ni impidieran que el cónsul asignara a cada uno una graduación acorde con los intereses del Estado. Si había algún punto dudoso en aquella cuestión, que lo remitieran al senado.

[XLII 34, 1] Postquam consul quae voluerat dixit, Sp. Ligustinus, ex eo numero, qui tribunos plebis appellaverant, a consule et ab tribunis petit ut sibi paucis ad populum agere liceret. [2] Permissu omnium ita locutus fertur: "Sp. Ligustinus Crustumina ex Sabinis sum oriundus, Quirites. Pater mihi iugerum agri reliquit et parvum tugurium, in quo natus educatusque sum, hodieque ibi habito. [3] Cum primum in aetatem veni, pater mihi uxorem fratris sui filiam dedit, quae secum nihil attulit praeter libertatem pudicitiamque, et cum his fecunditatem, quanta vel in diti domo satis esset. [4] Sex filii nobis, duae filiae sunt, utraeque iam nuptae. Filii quattuor togas viriles habent, duo praetextati sunt.

[**34**] Una vez que el cónsul hubo dicho lo que quería decir, Espurio Ligustino, uno de los que habían apelado a los tribunos de la plebe, solicitó del cónsul y de los tribunos permiso para dirigir al pueblo unas breves palabras. [2] Con la autorización de todos ellos habló, dicen, en estos términos: «Quirites, soy Espurio Ligustino, de la tribu crustumina[169], oriundo de la Sabina. Mi padre me dejó una yugada de tierra y una pequeña cabaña en la que nací y me crié, y en la que vivo en la actualidad. [3] Cuando tuve edad para ello, mi padre me dio por esposa a la hija de su hermano, que lo único que trajo consigo fue su condición de libre y su honestidad, y, además de estas dotes, una fecundidad que incluso para una casa rica sería suficiente. [4] Tenemos seis hijos y dos hijas, ambas casadas ya. Cuatro de los hijos visten la toga viril y dos la pretexta.

[5] Miles sum factus P. Sulpicio C. Aurelio consulibus. In eo exercitu quo in Macedoniam est transportatus, biennium miles gregarius fui adversus Philippum regem; tertio anno virtutis causa mihi T. Quinctius Flamininus decimum ordinem hastatum assignavit.

[5] Me hice soldado cuando el consulado de Publio Sulpicio y Gayo Aurelio[170]. En aquel ejército que se trasladó a Macedonia milité durante dos años como simple soldado en la campaña contra el rey Filipo; al tercer año, Tito Quincio Flaminino me asignó, por mi valor, el décimo manípulo de *hastati*.

---

[169] Cf. II 21, 7, nota.
[170] Publio Sulpicio Galba y Gayo Aurelio Cota habían sido cónsules en el año 200.

[6] Devicto Philippo Macedonibusque cum in Italiam reportati ac dimissi essemus, continuo miles voluntarius cum M. Porcio consule in Hispaniam sum profectus. [7] Neminem omnium imperatorum quo vivant acriorem virtutis spectatorem ac iudicem fuisse sciunt, qui et illum et alios duces longa militia experti sunt. Hic me imperator dignum iudicavit cui primum hastatum prioris centuriae assignaret. [8] Tertio iterum voluntarius miles factus sum in eum exercitum qui adversus Aetolos et Antiochum regem est missus. A M'. Acilio mihi primus princeps prioris centuriae est assignatus.

[9] Expulso rege Antiocho subactis Aetolis reportati sumus in Italiam; et deinceps bis, quae annua merebant legiones, stipendia feci. Bis deinde in Hispania militavi, semel Q. Fulvio Flacco, iterum Ti. [10] Sempronio Gracco praetore. A Flacco inter ceteros, quos virtutis causa secum ex provincia ad triumphum deducebat, deductus sum; a Ti. Gracco rogatus in provinciam ii. [11] Quater intra paucos annos primum pilum duxi; quater et tricies virtutis causa donatus ab imperatoribus sum; sex civicas coronas accepi. Viginti duo stipendia annua in exercitu emerita habeo, et maior annis sum quinquaginta. [12] Quodsi mihi nec stipendia omnia emerita essent necdum aetas vacationem daret, tamen, cum quattuor milites pro me vobis dare, P. Licini, [13] possem, aequum erat me dimitti. Sed haec pro causa mea dicta accipiatis velim; ipse me, quoad quisquam qui exercitus scribit idoneum militem iudicabit, numquam sum excusaturus. [14] Quo ordine me dignum iudicent tribuni militum, ipsorum est potestatis; ne

[6] Una vez derrotados Filipo y los macedonios, volvimos a Italia y fuimos licenciados, e inmediatamente partí hacia Hispania como voluntario con el cónsul Marco Porcio[171]. [7] Quienes en su largo servicio han tenido la experiencia de militar a las órdenes de este y de otros generales saben que ningún otro entre todos los generales vivientes ha sido un observador y un juez más riguroso de la valentía. Este general me consideró digno de recibir el mando de la primera centuria de *hastati*.

[8] Por tercera vez, de nuevo como voluntario, me incorporé a aquel ejército que fue enviado contra los etolios y el rey Antíoco[172]. Manio Acilio me asignó el rango de primer centurión de la primera centuria de los *principes*.

[9] Tras la expulsión del rey Antíoco y el sometimiento de los etolios nos trajeron de nuevo a Italia y después serví dos veces en las legiones, que hacían campañas de un año. Posteriormente hice dos campañas en Hispania, una con el pretor Quinto Fulvio Flaco[173] [10] y otra con el pretor Tiberio Sempronio Graco[174]. Flaco me incluyó entre los que se llevaba de la provincia, en consideración a su valor, para el desfile triunfal. A Tiberio Graco lo acompañé a su provincia a petición suya. [11] Fui centurión primipilo[175] cuatro veces en el transcurso de pocos años; treinta y cuatro veces recibí de mis generales la recompensa al valor. He recibido seis coronas cívicas[176]. Tengo cumplidos veintidós años de servicio en el ejército, y he superado los cincuenta. [12] Aun cuando no hubiera cumplido por entero mi período de servicio y no estuviera exento en razón de la edad, incluso en ese caso, Publio Licinio, [13] sería justo que se me licenciase, puesto que puedo proporcionaros cuatro soldados en mi lugar. Pero me gustaría que toméis estas palabras como pronunciadas en defensa de mi situación: personalmente no pretenderé nunca quedar exento mientras me considere apto para el servicio cualquiera que lleve a cabo un reclutamiento. [14] A los propios tribunos militares compete decidir de qué rango me consideran digno, y yo pondré los medios para que nadie en el

171 Marco Porcio Catón; año 195.
172 En 191.
173 En el año 181.
174 En 180.
175 El grado más alto de la carrera de un centurión, que iba desde el mando del décimo manípulo de los *hastati posteriores* hasta el primer manípulo de los *triarii priores:* sesenta escalones.
176 Se concedían por salvar la vida a un conciudadano.

quis me virtute in exercitu praestet, dabo operam; et semper ita fecisse me et imperatores mei et qui una stipendia fecerunt testes sunt. [15] Vos quoque aequum est, commilitones, etsi appellatione vestrum usurpatis ius, cum adulescentes nihil adversus magistratuum senatusque auctoritatem usquam feceritis, nunc quoque in potestate consulum ac senatus esse et omnia honesta loca ducere, quibus rem publicam defensuri sitis. "

ejército me gane en valor; tanto mis generales como los que hicieron el servicio conmigo son testigos de que siempre actué así. [15] En vuestro caso, camaradas, aunque al apelar estáis ejerciendo vuestro derecho, como al ser tan jóvenes no habéis hecho nunca nada en contra de la autoridad de los magistrados y del senado, justo es que también ahora estéis a disposición de los cónsules y del senado y consideréis honroso cualquier puesto y estéis dispuestos a defender desde él a la república».

Levas suplementarias. Embajada de Perseo

[XLII 35, 1] Haec ubi dixit, collaudatum multis verbis P. Licinius consul ex contione in senatum duxit. [2] Ibi quoque ei ex auctoritate senatus gratiae actae, tribunique militares in legione prima primum pilum virtutis causa ei assignarunt. Ceteri centuriones remissa appellatione ad dilectum oboedienter responderunt. [3] Quo maturius in provincias magistratus proficiscerentur, Latinae kalendis Iuniis fuere; eoque sollemni perfecto C. Lucretius praetor omnibus quae ad classem opus erant praemissis Brundisium est profectus. [4] Praeter eos exercitus quos consules comparabant, C. Sulpicio Galbae praetori negotium datum ut quattuor legiones scriberet urbanas, iusto numero peditum equitumque, iisque quattuor tribunos militum ex senatu legeret qui praeessent; [5] sociis Latini nominis imperaret quindecim milia peditum, mille et ducentos equites; is exercitus uti paratus esset quo senatus censuisset. [6] P. Licinio consuli ad exercitum civilem socialemque petenti addita auxilia, Ligurum duo milia, Cretenses sagittarii — incertus numerus, quantum rogati Cretenses misissent — Numidae item equites elephantique. [7] In eam rem legati ad Masinissam Carthaginiensesque missi L. Postumius

[**35**] Cuando hubo pronunciado estas palabras, el cónsul Publio Licinio le prodigó multitud de elogios y se lo llevó de la asamblea al senado. [2] También allí se le dieron las gracias en nombre del senado, y los tribunos militares, en consideración a su valor, le asignaron el rango de primipilo en la primera legión. Los demás centuriones desistieron de la apelación y respondieron disciplinadamente al llamamiento.

[3] Con el objeto de que los magistrados marcharan antes a sus provincias se celebraron las Ferias Latinas el día primero de junio, y, una vez celebrada esta festividad, el pretor Gayo Lucrecio salió para Brundisio enviando por delante todo lo necesario para la flota. [4] Además de los dos ejércitos que estaban preparando los cónsules se encomendó al pretor Gayo Sulpicio Galba la tarea de alistar cuatro legiones urbanas con los efectivos reglamentarios de infantería y caballería y de elegir entre los senadores cuatro tribunos militares para mandarlas; [5] a los aliados de derecho latino les exigiría quince mil infantes y mil doscientos jinetes; este ejército estaría [6] preparado para ir a donde el senado decidiese. A petición del cónsul Publio Licinio se añadió a su ejército de ciudadanos y aliados un contingente de tropas auxiliares integrado por dos mil lígures, un número no especificado de arqueros cretenses —los que enviasen los cretenses previa petición—, y también elefantes y jinetes númidas.

[7] A tal efecto fueron enviados Lucio Postumio Albino, Quinto Terencio Culeón[177] y Gayo Aburio como embajadores ante Masinisa y los cartagineses.

[177] Había sido tribuno de la plebe en 189 y pretor en 187.

Albinus, Q. Terentius Culleo, C. Aburius. In Cretam item legatos tres ire placuit, A. Postumium Albinum, C. Decimium, A. Licinium Nervam.

También se acordó que fueran a Creta tres embajadores, Aulo Postumio Albino, Gayo Decimio[178] y Aulo Licinio Nerva[179].

[XLII 36, 1] Per idem tempus legati ab rege Perseo venerunt. Eos in oppidum intromitti non placuit, cum iam bellum regi eorum et Macedonibus et senatus decresset et populus iussisset. [2] In aedem Bellonae in senatum introducti ita verba fecerunt: mirari Persea regem quid in Macedoniam exercitus transportati essent; [3] si impetrari a senatu posset, ut ii revocentur, regem de iniuriis, si quas sociis factas quererentur, arbitratu senatus satisfacturum esse. [4] Sp. Carvilius, ad eam ipsam rem ex Graecia remissus ab Cn. Sicinio, in senatu erat. Is Perrhaebiam expugnatam armis, Thessaliae aliquot urbes captas, cetera quae aut ageret aut pararet rex, cum argueret, respondere ad ea legati iussi. [5] Postquam haesitabant, negantes sibi ultra quidquam mandatum esse, iussi renuntiare regi, consulem P. Licinium brevi cum exercitu futurum in Macedonia esse: [6] ad eum, si satisfacere in animo esset, mitteret legatos. Romam quod praeterea mitteret non esse; nemini enim eorum per Italiam ire liciturum. [7] Ita dimissis P. Licinio consuli mandatum intra undecimum diem iuberet eos Italia excedere, et Sp. Carvilium mitteret qui donec navem conscendissent custodiret. [8] Haec Romae acta, nondum profectis in provinciam consulibus. Iam Cn. Sicinius qui, priusquam magistratu abiret, Brundisium ad classem et ad exercitum praemissus erat, traiectis in Epirum quinque milibus peditum, trecentis equitibus, ad Nymphaeum in agro Apolloniati castra habebat.

[**36**] Por la misma época llegaron unos embajadores de Perseo. No se juzgó oportuno dejarles entrar en la ciudad dado que ya había decretado el senado y ordenado el pueblo[180] la guerra contra su rey y contra los macedonios. [2] Presentados ante el senado reunido en el templo de Belona, pronunciaron unas palabras con el contenido siguiente: el rey Perseo se preguntaba extrañado la razón por la que se habían transportado ejércitos a Macedonia; si podía conseguir que se les [3] hiciera regresar, el rey estaba dispuesto a dar la satisfacción que el senado arbitrara si tenían alguna queja por abusos cometidos con sus aliados. [4] En el senado se encontraba Espurio Carvilio, enviado desde Grecia por Gneo Sicinio precisamente por este motivo. Cuando denunció la agresión armada contra Perrebia, la toma de varias ciudades de Tesalia y las demás operaciones que estaba preparando el rey, se instó a los embajadores a que respondieran a estas acusaciones. [5] Como se mostraban vacilantes diciendo que no tenían más instrucciones, se les indicó que regresaran y comunicaran al rey que dentro de poco se encontraría en Macedonia el cónsul Publio Licinio con su ejército, [6] que le enviase embajadores si tenía intención de ofrecer una reparación; no tenía a qué enviarlos ya a Roma, pues no se le permitiría atravesar Italia a ninguno de ellos. [7] Después de despacharlos de esta manera, se encargó al cónsul Publio Licinio de conminarlos a salir de Italia en un plazo de diez días y de enviar a Espurio Carvilio para que los escoltara hasta que embarcasen. [8] Todo esto ocurrió en Roma cuando aún no habían salido los cónsules hacia sus provincias. En ese momento, Gneo Sicinio, que antes de cesar en su cargo había sido enviado por delante a la flota y al ejército a Brundisio y había transportado al Epiro cinco mil soldados de infantería y trescientos de caballería, estaba acampado cerca de Ninfeo[181], en el territorio de Apolonia.

---

[178] Sería pretor en 169.
[179] Sería pretor en 166, con destino en una de las Hispanias.
[180] Cf. *supra*, 30, 10 s.
[181] Al suroeste de Apolonia, junto al Aoo.

[9] Inde tribunos cum duobus milibus militum ad occupanda Dassaretiorum et Illyriorum castella, ipsis accersentibus praesidia, ut tutiores a finitimorum impetu Macedonum essent, misit.

[9] Desde allí envió tribunos con dos mil soldados para ocupar los enclaves fortificados de los desarecios y los ilirios[182] que solicitaban guarniciones ellos mismos para estar mejor protegidos frente a un ataque de sus vecinos los macedonios.

[XLII 37, 1] Paucis post diebus Q. Marcius et A. Atilius et P. et Ser. Cornelii Lentuli et L. Decimius, legati in Graeciam missi, Corcyram peditum mille secum advexerunt; ibi inter se et regiones quas obirent et milites diviserunt. [2] L. Decimius missus est ad Gentium regem Illyriorum, quem si aliquem respectum amicitiae cum populo Romano habere cerneret, temptare ut etiam ad belli societatem perliceret iussus. [3] Lentuli in Cephallaniam missi, ut in Peloponnesum traicerent oramque maris in occidentem versi ante hiemem circumirent. [4] Marcio et Atilio Epirus, Aetolia, Thessalia circumeundae assignantur; inde Boeotiam atque Euboeam adspicere iussi, tum in Peloponnesum traicere; ibi congressuros se cum Lentulis constituunt.

[**37**] Pocos días más tarde, Quinto Marcio[183], Aulo Atilio, Publio[184] y Servio[185] Cornelio Léntulo y Lucio Decimio, enviados a Grecia como embajadores, se llevaron con ellos a Corcira un millar de soldados de a pie; allí se repartieron los soldados, así como las regiones a las que dirigirse. [2] Lucio Decimio fue enviado a Gencio, el rey de los ilirios; se le dieron instrucciones de que, si veía que para el rey significaba algo la amistad con el pueblo romano, tratase de mantenerlo así o incluso de atraerlo a una alianza militar. [3] Los Léntulos fueron enviados a Cefalania con instrucciones de cruzar al Peloponeso y bordear la costa occidental antes del invierno. [4] A Marcio y Atilio se les asignó la misión de recorrer el Epiro, Etolia y Tesalia con instrucciones de visitar luego Beocia y Eubea y cruzar después al Peloponeso, donde se proponían reunirse con los Léntulos.

[5] Priusquam digrederentur a Corcyra, litterae a Perseo adlatae sunt, quibus quaerebat quae causa Romanis aut in Graeciam traiciendi copias aut urbes occupandi esset. [6] Cui rescribi non placuit, nuntio ipsius qui litteras attulerat dici, praesidii causa ipsarum urbium Romanos facere. [7] Lentuli circumeuntes Peloponnesi oppida, cum sine discrimine omnes civitates adhortarentur ut, quo animo qua fide adiuvissent Romanos Philippi primum, deinde Antiochi bello, eodem adversus Persea iuvarent, fremitum in contionibus movebant, [8] Achaeis indignantibus eodem se loco esse,

[5] Antes de que partieran de Corcira en distintas direcciones, les llegó una carta de Perseo en la que preguntaba qué razones tenían los romanos para trasladar tropas a Grecia o para ocupar las ciudades. [6] Se decidió no darle una contestación por escrito, sino decirle al mensajero que había traído su carta que los romanos lo hacían por razones de seguridad de las propias ciudades.

[7] Los Léntulos, en su recorrido por las plazas del Peloponeso, animaban a todas las ciudades sin distinción a colaborar con los romanos en la guerra contra Perseo con el mismo ánimo y la misma lealtad con que les habían ayudado en la guerra contra Filipo primero y contra Antíoco después; con ello provocaban murmullos de protesta en las asambleas, [8] indignándose los aqueos por el hecho de que a

[182] Ilirios que no eran súbditos de Gencio.
[183] Quinto Marcio Filipo había sido pretor en 188 y cónsul en 186, y volvería a ser cónsul en 169.
[184] Publio Cornelio Léntulo sería edil curul en 169 y cónsul en 162.
[185] Servio Cornelio Léntulo sería pretor en 169 con destino en Sicilia.

qui omnia a principiis Macedonici belli praestitissent Romanis, quo Messenii atque Elii, qui et Macedonis Philippi bello hostes fuissent Romanis et pro Antiocho postea arma adversus populum Romanum tulissent [9] ac, nuper in Achaicum contributi concilium, velut praemium belli se victoribus Achaeis tradi quererentur.

ellos, que habían prestado toda clase de ayuda a los romanos desde los comienzos de la guerra de Macedonia, se les tuviera en la misma consideración que a los mesenios y los elios, que habían sido enemigos de los romanos en la guerra contra Filipo y posteriormente, además, habían tomado las armas a favor de Antíoco y en contra del pueblo romano [9] y, tras su reciente incorporación a la Liga Aquea, se quejaban de ser entregados como botín de guerra a los aqueos vencedores.

[XLII 38, 1] Marcius et Atilius ad Gitana, Epiri oppidum, decem milia a mari cum escenderent, concilio Epirotarum habito cum magno omnium assensu auditi sunt; et quadringentos iuventutis eorum in Orestas, ut praesidio essent liberatis ab Macedonibus, miserunt. [2] Inde in Aetoliam progressi ac paucos ibi morati dies, dum in praetoris mortui locum alius sufficeretur, Lycisco praetore facto quem Romanorum favere rebus satis compertum erat, transierunt in Thessaliam. [3] Eo legati Acarnanes et Boeotorum exules venerunt. Acarnanes nuntiare iussi quae Philippi primum, Antiochi deinde bello, decepti pollicitationibus regiis, adversus populum Romanum commisissent, ea corrigendi occasionem illis oblatam. [4] Si male meriti clementiam populi Romani experti essent, bene merendo liberalitatem experirentur. [5] Boeotis exprobratum societatem eos cum Perseo iunxisse. Cum culpam in Ismeniam, principem alterius partis, conferrent et quasdam civitates dissentientes in causam deductas, appariturum id esse Marcius respondit; singulis enim civitatibus de se ipsis consulendi potestatem facturos. [6] Thessalorum Larisae fuit concilium. Ibi et Thessalis benigna materia gratias agendi

[**38**] Marcio y Atilio subieron a Gitana[186], ciudad del Epiro situada a diez millas del mar, donde se reunió una asamblea de epirotas que los escucharon con generales muestras de asentimiento y, además, enviaron cuatrocientos jóvenes a los orestas[187] para que sirvieran de protección a los que habían sido liberados de los macedonios. [2] Desde allí prosiguieron hasta Etolia, donde se detuvieron mientras se procedía al nombramiento de otro pretor[188] en sustitución del que había fallecido, y una vez elegido pretor Licisco, que, como bien se sabía, era favorable a la causa de los romanos, pasaron a Tesalia. Allí se presentaron unos enviados acarnanes y unos exiliados beocios. [3] A los acarnanes se les dijo que comunicaran a los suyos que se les ofrecía la oportunidad de enmendar los errores que habían cometido contra el pueblo romano, engañados por las promesas de los reyes, primero en la guerra contra Filipo y después contra Antíoco. [4] Si después de su mal comportamiento habían experimentado la clemencia del pueblo romano, que experimentasen su generosidad prestándole un buen servicio. [5] A los beócios les recriminaron haber estrechado una alianza con Perseo. Ellos echaban la culpa a Ismenias[189], el jefe de la otra facción, y decían que algunas ciudades que no estaban de acuerdo se habían visto arrastradas a su posición; entonces respondió Marcio que se pondría en claro este punto, pues se pensaba dar a cada ciudad la posibilidad de decidir sobre sus propios intereses. [6] La asamblea de los tesalios se reunió en Larisa. En ella tuvieron una buena ocasión para que se dieran las gracias por parte

[186] Hoy Melvino, en Albania.
[187] Eran vecinos de Macedonia, que los había tenido bajo su dominio (cf. XXXI 34, 6).
[188] *Interpretatio* romana de *strategós*.
[189] *Strategós* en 173/172. Encabezada el sector promacedonio.

Romanis pro libertatis munere fuit, et legatis, quod et Philippi prius et post Antiochi bello enixe adiuti a gente Thessalorum essent. [7] Hac mutua commemoratione meritorum accensi animi multitudinis ad omnia decernenda quae Romani vellent. [8] Secundum hoc concilium legati a Perseo rege venerunt privati maxime hospitii fiducia, quod ei paternum cum Marcio erat. Ab huius necessitudinis commemoratione orsi petierunt legati in colloquium veniendi regi potestatem faceret. [9] Marcius et se ita a patre suo accepisse dixit, amicitiam hospitiumque cum Philippo fuisse, et minime immemorem necessitudinis eius legationem eam suscepisse. [10] Colloquium, si satis commode valeret, non fuisse se dilaturum; nunc, ubi primum posset, ad Peneum flumen, qua transitus ab Homolio Dium esset, praemissis qui nuntiarent regi venturos.

de los tesalios a los romanos por el don de la libertad y por parte de los embajadores por la decidida ayuda recibida del pueblo tesalio primeramente en la guerra de Filipo y después en la de Antíoco. [7] Con este recordatorio de los merecimientos mutuos se enardecieron los ánimos de la multitud para tomar cualquier decisión que los romanos quisieran.

[8] Inmediatamente después de esta asamblea llegaron unos embajadores del rey Perseo, que confiaba sobre todo en las relaciones personales de hospitalidad que existían entre su padre y Marcio. Comenzando por recordar este vínculo, los embajadores le pidieron que diese al rey la oportunidad de acudir a una entrevista. [9] Marcio dijo que efectivamente su padre le había hablado de la relación de amistad y hospitalidad existente entre él y Filipo, y que había tenido muy presente esa relación al aceptar aquella embajada. [10] En cuanto a la entrevista, si su salud no suponía un inconveniente, no había pensado en aplazarla; de momento, su intención era llegar en cuanto fuera posible hasta el río Peneo, en el punto de paso hacia Dión[190] viniendo de Homolio[191], enviando previamente mensajeros al rey para hacérselo saber.

Entrevista entre Quinto Marcio Filipo y Perseo

[XLII 39, 1] Et tum quidem ab Dio Perseus in interiora regni recepit se, levi aura spei obiecta quod Marcius ipsius causa suscepisse se legationem dixisset; post dies paucos ad constitutum locum venerunt. [2] Magnus comitatus fuit regius cum amicorum tum satellitum turba stipante. Non minore agmine legati venerunt et ab Larisa multis prosequentibus et legationibus civitatium, quae convenerant Larisam et renuntiare domum certa quae audissent volebant. [3] Inerat cura insita mortalibus videndi congredientes nobilem regem et populi principis terrarum omnium legatos. [4] Ut in conspectu steterunt, dirimente amni, paulisper internuntiando cunctatio fuit utri transgrederentur. Aliquid illi regiae maiestati, aliquid hi populi Romani

[**39**] Cierto es que Perseo se retiró entonces al interior de su reino, pero con un leve soplo de esperanza, porque Marcio había dicho que había aceptado la embajada por consideración hacia él; pocos días después acudieron al lugar convenido. [2] El séquito del rey era numeroso, con una multitud de amigos y escoltas apiñados en torno a él. Los embajadores llegaron con una comitiva no menos numerosa, siguiéndolos mucha gente de Larisa y también las legaciones de las ciudades que habían acudido a la reunión de Larisa y querían llevar a su país noticias seguras de lo que hubieran oído. [3] Sentían la natural curiosidad de los mortales por presenciar el encuentro entre un rey famoso y los embajadores del primer pueblo del mundo. [4] Cuando se detuvieron, a la vista unos de otros, separados por el río, hubo un momento de indecisión mientras se intercambiaban mensajes sobre quiénes pasaban al otro lado. Estimaban unos que se debía cierta consideración a la majestad del rey

[190] Cf. XXXIII 3, 5.

[191] En Magnesia, al norte del monte Osa.

nomini, cum praesertim Perseus petisset colloquium, existimabant deberi. [5] Ioco etiam Marcius cunctantes movit: Minor, inquit, ad maiores et — quod Philippo ipsi cognomen erat — filius ad patrem transeat.
[6] Facile persuasum id regi est. Aliud deinde ambigebatur, cum quam multis transiret. Rex cum omni comitatu transire aequum censebat; legati vel cum tribus venire iubebant vel, si tantum agmen traduceret, obsides dare nihil fraudis fore in colloquio.

y los otros al nombre del pueblo romano, sobre todo si se tenía en cuenta que la entrevista la había solicitado Perseo. [5] Fue también Marcio quien con una broma resolvió la indecisa situación. «Vaya el más joven al encuentro de los de más edad —exclamó—, y el hijo —porque él llevaba el sobrenombre de Filipo— al encuentro del padre». [6] Con esto convenció fácilmente al rey. Había además otro punto de discusión: con cuántos debía pasar al otro lado. El rey consideraba lógico cruzar con todo su séquito; los embajadores le decían que pasase con tres acompañantes o que, si cruzaba con una tropa tan numerosa, entregase rehenes para que no hubiese lugar a ninguna traición durante la entrevista.

[7] Hippian et Pantauchum, [7] quos et legatos miserat, principes amicorum, obsides dedit. Nec tam in pignus fidei obsides desiderati erant quam ut appareret sociis nequaquam ex dignitate pari congredi regem cum legatis. [8] Salutatio non tamquam hostium, sed hospitalis ac benigna fuit, positisque sedibus consederunt.

[7] Entregó a Hipias y Pantauco como rehenes, los más importantes de sus amigos[192], a los que había enviado también como embajadores. Y la razón de que se hubiesen requerido rehenes no era tanto para garantizar la lealtad como para dejar bien claro ante los aliados que el encuentro entre el rey y los embajadores no se producía en absoluto en pie de igualdad. [8] El saludo no fue como entre enemigos, sino amistoso y amable, y una vez colocados los asientos se sentaron.

[XLII 40, 1] Cum paulisper silentium fuisset, Expectari nos inquit Marcius "arbitror, ut respondeamus litteris tuis quas Corcyram misisti, in quibus quaeris quid ita legati cum militibus venerimus et praesidia in singulas urbes dimittamus. [2] Ad hanc interrogationem tuam et non respondere vereor, ne superbum sit, et vera respondere ne nimis acerbum audienti tibi videatur. [3] Sed cum aut verbis castigandus aut armis sit qui foedus rumpit, sicut bellum adversus te alii quam mihi mandatum malim, ita orationis acerbitatem adversus hospitem, utcumque est, subibo, sicut medici cum salutis causa tristiora remedia adhibent. [4] Ex quo regnum adeptus es, unam rem te quae facienda fuerit senatus fecisse

[**40**] Tras unos instantes de silencio habló Marcio: «Supongo que se espera de nosotros que respondamos a la carta que mandaste a Corcira preguntando por qué nosotros, unos embajadores, hemos venido así, con tropas, y por qué mandamos guarniciones a cada ciudad. [2] Ante esta pregunta tuya, temo que no dar respuesta sea una arrogancia y que responder la verdad te parezca demasiado duro cuando la oigas. [3] Pero dado que quien rompe un tratado debe ser castigado de palabra o con las armas, de la misma manera que una guerra contra ti preferiría que se la encargasen a otro antes que a mí, así también afrontaré, como quiera que sea, el mal trago de dirigir unas palabras duras a un huésped, como hacen los médicos que para curar aplican remedios especialmente severos. [4] Desde que conseguiste el trono, el senado considera que hiciste algo que debías hacer, enviar embajadores a Roma para renovar el

[192] Este término, que aparece con frecuencia, corresponde a un título oficial de determinados miembros de la corte de los reyes de Macedonia.

censet, quod legatos Romam ad renovandum foedus miseris, quod ipsum tamen tibi non fuisse renovandum iudicat potius quam cum renovatum esset violandum. [5] Abrupolim, socium atque amicum populi Romani, regno expulisti; Arthetauri interfectores, ut caede, ne quid ultra dicam, te laetatum appareret, recepisti, qui omnium Illyriorum fidissimum Romanis regulum occiderant; [6] per Thessaliam et Maliensem agrum cum exercitu contra foedus Delphos isti; Byzantiis item contra foedus misisti auxilia; cum Boeotis sociis nostris, secretam tibi ipsi societatem quam non licebat iureiurando pepigisti; [7] Thebanos legatos, Euersam et Callicritum, venientes ad nos, quaerere malo quis interfecerit quam arguere. In Aetolia bellum intestinum et caedes principum per quos, [8] nisi per tuos, factae videri possunt? Dolopes a te ipso evastati sunt. Eumenes rex, ab Roma cum in regnum rediret, prope ut victima Delphis in sacrato loco ante aras mactatus, quem insimulet piget referre; [9] quae hospes Brundisinus occulta facinora indicet, certum habeo et scripta tibi omnia ab Roma esse et legatos renuntiasse tuos. [10] Haec ne dicerentur a me, uno modo vitare potuisti, non quaerendo quam ob causam exercitus in Macedoniam traicerentur, aut praesidia in sociorum urbes mitteremus. Quaerenti tibi superbius tacuissemus quam vera respondimus. [11] Equidem pro paterno nostro hospitio faveo orationi tuae et opto ut aliquid mihi materiae praebeas agendae tuae apud senatum causae.

tratado, pero considera, sin embargo, que era preferible que no lo hubieses renovado a que lo violases después de renovarlo. [5] Echaste de su reino a Abrúpolis, un aliado y amigo del pueblo romano; acogiste a los asesinos de Artetauro, dejando patente que te alegrabas de su muerte, por no decir algo peor, y habían asesinado a un príncipe que era entre todos los ilirios el más fiel a los romanos; [6] fuiste a Delfos atravesando Tesalia y el territorio maliense con un ejército, contraviniendo el tratado; también en contra del tratado mandaste tropas auxiliares a los bizantinos; con los beócios, aliados nuestros, pactaste bajo juramento una alianza que te afectaba sólo a ti, cosa que no te estaba permitida; [7] acerca de Eversa y Calícrito, embajadores tebanos que iban a nuestro encuentro, prefiero preguntar quién los mató, más que presentar una acusación. [8] ¿Quiénes sino los tuyos parecen haber sido los responsables de la guerra civil de Etolia y de la matanza de sus principales? A los dólopes los arrasaste tú personalmente. El rey Éumenes, cuando volvía de Roma a su reino, estuvo a punto de ser inmolado como una víctima en Delfos, en un lugar sagrado, delante de los altares, y siento rubor en decir a quién hace responsable; [9] por lo que se refiere a los crímenes ocultos denunciados por tu huésped brundisino, estoy seguro de que te lo han contado todo por escrito desde Roma y de que además te han informado tus embajadores. [10] El único medio de poder evitar que yo dijera todo esto era no preguntar por qué motivo se estaban trasladando ejércitos a Macedonia o por qué enviábamos guarniciones a las ciudades de los aliados. Dado que lo preguntaste, hubiera sido una arrogancia mayor por nuestra parte guardar silencio que responder la verdad, [11] De todos modos, en nombre de la hospitalidad que unía a nuestros padres prestaré oídos favorables a tus palabras, deseando que me proporciones algún argumento para defender tu causa ante el senado».

[XLII 41, 1] Ad ea rex: "Bonam causam, si apud iudices aequos ageretur, apud eosdem et accusatores et iudices agam.
[2] Eorum autem quae obiecta sunt mihi, partim ea sunt, quibus nescio an gloriari debeam, neque quae fateri erubescam,

[**41**] A esto replicó el rey: «Mi causa, que sería buena en caso de ser defendida ante unos jueces imparciales, la tendré que defender ante quienes son a la vez acusadores y jueces. [2] Ahora bien, entre los cargos presentados contra mí hay algunos de los que no sé si debería sentirme orgulloso de admitirlos, en vez de

partim quae verbo obiecta verbo negare satis sit. [3] Quid enim, si legibus vestris hodie reus sim, aut index Brundisinus aut Eumenes mihi obiciat, ut accusare potius vere quam conviciari videantur?

[4] Scilicet nec Eumenes, cum tam multis gravis publice ac privatim sit, alium quam me inimicum habuit; neque ego potiorem quemquam ad ministeria facinorum quam Rammium, quem neque umquam ante videram nec eram postea visurus, invenire potui. [5] Et Thebanorum, quos naufragio perisse constat, et Arthetauri caedis mihi reddenda ratio est; in qua tamen nihil ultra obicitur, quam interfectores eius in regno exulasse meo. [6] Cuius condicionis iniquitatem ita non sum recusaturus, si vos quoque accipitis ut, quicumque exules in Italiam aut Romam se contulerunt, his facinorum, propter quae damnati sunt, auctores vos fuisse fateamini. [7] Si hoc et vos recusabitis et omnes aliae gentes, ego quoque inter ceteros ero. Et hercule, quid attinet cuiquam exilium patere, si nusquam exuli futurus locus est?
[8] Ego tamen istos, ut primum in Macedonia esse admonitus a vobis comperi, requisitos abire ex regno iussi et in perpetuum interdixi finibus meis. [9] Et haec quidem mihi tamquam causam dicenti reo obiecta sunt; illa tamquam regi et quae de foedere quod mihi est vobiscum disceptationem habeant. [10] Nam si est in foedere ita scriptum ut ne si bellum quidem quis inferat, tueri me regnumque meum liceat, mihi fatendum est quod me armis adversus Abrupolim, socium populi Romani, defenderim, foedus violatum esse. [11] Sin autem hoc et ex foedere licuit et iure gentium ita comparatum est ut arma armis propulsentur, quid tandem me facere decuit, cum Abrupolis fines mei regni usque ad Amphipolim pervastasset, multa libera capita, magnam vim mancipiorum, multa milia pecorum abegisset?

sentir vergüenza, y hay otros que es suficiente con negarlos de palabra, pues son acusaciones de palabra. [3] En efecto, si yo fuera hoy un acusado sometido a vuestras leyes, ¿qué hay en las alegaciones presentadas contra mí por el denunciante brundisino o por Éumenes que tenga visos de ser una verdadera acusación y no una difamación? [4] O sea que ni Éumenes, a pesar de ser odioso para tantos desde el punto de vista público y privado, tuvo otros enemigos aparte de mí, ni yo pude encontrar colaborador más a propósito para mis crímenes que Ramio, al que jamás había visto antes ni iba a ver después. [5] Debo rendir cuentas tanto de la muerte de los tebanos, que, como está comprobado, murieron en un naufragio, como de la muerte de Artetauro; en relación con esta última, sin embargo, no hay ninguna acusación contra mí aparte del hecho de que quienes le dieron muerte se exiliaron en mi reino. [6] Estoy dispuesto a aceptar este planteamiento carente de base jurídica si también vosotros aceptáis vuestra responsabilidad en los delitos por los que fueron condenados todos los exiliados que fueron a refugiarse a Italia o a Roma. [7] Si vosotros rechazáis esta implicación, y lo mismo hacen las otras naciones, también yo haré como los demás. Y, ¡por Hércules!, ¿de qué sirve que uno tenga abierta la vía del exilio si el exiliado no tiene cabida en ninguna parte? [8] No obstante, tan pronto como, advertido por vosotros, me cercioré de que estaban en Macedonia, los hice buscar, di orden de que salieran de mi reino y les prohibí el acceso a mis fronteras a perpetuidad. [9] Y, por cierto, estos cargos han sido presentados contra mí como si fuera un acusado sometido a juicio; los otros lo son en calidad de rey, y dependen de la interpretación que se haga del tratado que tenemos vosotros y yo. [10] En efecto, si en el tratado está estipulado que no me está permitido defenderme a mí y a mi reino ni siquiera en el caso de que alguien me declare la guerra, tengo que reconocer que se produjo una violación del tratado porque me defendí con las armas frente a Abrúpolis, aliado del pueblo romano. [11] Pero si el tratado permite responder a las armas con las armas, y además así lo establece el derecho de los pueblos, entonces, ¿qué procedía que hiciese, cuando Abrúpolis había devastado los confines de mi reino hasta Anfípolis y se había llevado muchos hombres libres, un gran número de esclavos y muchos miles de cabezas de ganado?

[12] Quiescerem et paterer, donec Pellam et in regiam meam armatus pervenisset? At enim bello quidem iusto sum persecutus, sed vinci non oportuit eum neque alia quae victis accidunt pati; quorum casum cum ego subierim, qui sum armis lacessitus, quid potest queri sibi accidisse, qui causa belli fuit?

[13] Non sum eodem modo defensurus, Romani, quod Dolopas armis coercuerim; quia, etsi non merito eorum, iure feci meo, cum mei regni, meae dicionis essent, vestro decreto patri attributi meo.

[14] Nec, si causa reddenda sit, non vobis nec foederatis, sed iis qui ne in servos quidem saeva atque iniusta imperia probant, plus aequo et bono saevisse in eos videri possum; quippe Euphranorem, praefectum a me impositum, ita occiderunt ut mors poenarum eius levissima fuerit.

[12] ¿Debía quedarme quieto y aguantar hasta que hubiese llegado con sus armas hasta Pela y hasta mi palacio? Pero, tal vez, le hice frente con una guerra justa, sin duda, mas no estuvo bien que haya sido derrotado ni que sufriera las demás consecuencias que sobrevienen a los vencidos. Si yo, que fui objeto de una agresión armada, corrí el riesgo de padecerlas, ¿cómo puede quejarse de haberlas padecido él que fue el causante de la guerra? [13] Romanos, no voy a emplear los mismos argumentos para justificarme por haber reprimido por las armas a los dólopes; porque, aun en el caso de que no lo hubieran merecido, obré de acuerdo con mi derecho, puesto que pertenecían a mi reino y estaban bajo mi autoridad, al haber sido adscritos a mi reino en virtud de un decreto vuestro.

[14] Y si tengo que dar explicaciones, no es a vosotros ni a vuestros aliados a quienes puede parecer que me ensañé con ellos más allá de lo justo y conveniente, sino a quienes no están de acuerdo con que se haga un uso cruel e injusto de la autoridad ni siquiera con los esclavos; porque el caso es que hicieron morir a Eufránor, el gobernador impuesto por mí, de un modo tan cruel que la muerte fue el más llevadero de sus tormentos».

[XLII 42, 1] At cum processissem inde ad visendas Larisam et Antronas et Pteleon, qua in propinquo Delphi sunt, sacrificandi causa, ut multo ante debita vota persolverem, Delphos escendi. [2] Et his, criminis augendi causa, cum exercitu me isse adicitur; scilicet ut, quod nunc vos facere queror, urbes occuparem, arcibus imponerem praesidia. [3] Vocate in concilium Graeciae civitates per quas iter feci, queratur unusquilibet militis mei iniuriam; non recusabo quin simulato sacrificio aliud petisse videar.

[4] Aetolis et Byzantiis praesidia misimus et cum Boeotis amicitiam fecimus. Haec, qualiacumque sunt, per legatos meos non solum indicata sed etiam excusata sunt saepe in senatu vestro, ubi aliquos ego

[**42**] «Pero como desde allí había seguido adelante para visitar Larisa[193], Antronas y Pteleo, por una ruta que pasa cerca de Delfos subí hasta Delfos a ofrecer un sacrificio para cumplir con un voto que me obligaba desde hacía mucho tiempo. [2] Y a estas circunstancias se añade, para dar mayor peso a la acusación, que fui con el ejército; por supuesto, para hacer lo mismo que me quejo de que vosotros estáis haciendo ahora: ocupar las ciudades, establecer guarniciones en las ciudadelas. [3] Convocad una reunión de las ciudades de Grecia por las que pasé; que una sola se queje de un desmán de uno de mis soldados, y no protestaré de que se piense que, con la disculpa del sacrificio, tenía otros propósitos. [4] Enviamos destacamentos de tropas a los etolios y a los bizantinos, e hicimos un tratado de amistad con los beócios. Sobre estos hechos, cualquiera que sea su valoración, mis embajadores no sólo han informado sino que han presentado disculpas

[193] Larisa Cremaste, al oeste de Antronas (cf. XXVIII 5, 2 nota). Pteleo, al sur de Larisa. Las tres estaban en la Ftiótide frente a la parte más noroccidental de Eubea.

disceptatores non tam aequos quam te, Q. Marci, paternum amicum et hospitem, habebam. [5] Sed nondum Romam accusator Eumenes venerat, qui calumniando omnia detorquendoque suspecta et invisa efficeret et persuadere vobis conaretur, non posse Graeciam in libertate esse et vestro munere frui, [6] quoad regnum Macedoniae incolume esset. Circumagetur hic orbis; erit mox, qui arguat nequiquam Antiochum ultra iuga Tauri emotum; graviorem multo Asiae quam Antiochus fuerit, Eumenen esse; conquiescere socios vestros non posse quoad regia Pergami sit; eam arcem supra capita finitimarum civitatium impositam. [7] Ego haec, Q. Marci et A. Atili, quae aut a vobis obiecta aut purgata a me sunt, talia esse scio ut aures, ut animi audientium sint, nec tam referre, quid ego aut qua mente fecerim quam quomodo id vos factum accipiatis. [8] Conscius mihi sum nihil me scientem deliquisse, et, si quid fecerim imprudentia lapsus, corrigi me et emendari castigatione hac posse. [9] Nihil certe insanabile nec quod bello et armis persequendum esse censeatis commisi; aut frustra clementiae gravitatisque vestrae fama volgata per gentes est, si talibus de causis, quae vix querella et expostulatione dignae sunt, arma capitis et regibus sociis bella infertis."

en repetidas ocasiones en vuestro senado, donde yo tenía algunos jueces no tan imparciales como tú, Quinto Marcio, el amigo y huésped de mi padre. [5] Pero aún no había llegado Éumenes a Roma como acusador para hacer, a fuerza de calumnias y distorsiones, que todo fuese sospechoso y rechazable, y para tratar de persuadiros de que Grecia no podía vivir en libertad y disfrutar de ese regalo vuestro [6] mientras el reino de Macedonia estuviese incólume. Este círculo se irá cerrando: muy pronto habrá quien argumente que no sirvió para nada confinar a Antioco al otro lado de las montañas del Tauro, que Éumenes representa para Asia un peso mucho mayor que Antíoco, que vuestros aliados no pueden estar tranquilos mientras exista un palacio real en Pérgamo, que éste es como una ciudadela situada sobre las cabezas de las ciudades limítrofes. [7] Yo sé, Quinto Marcio y Aulo Atilio, que el valor de vuestras acusaciones y de mis justificaciones depende de los oídos y la disposición de ánimo de quienes las escuchan, y no importa tanto lo que dice o la intención con que lo dice sino cómo lo interpretáis vosotros. Mi conciencia me dice [8] que no he obrado mal deliberadamente y que, si por inadvertencia he cometido algún desliz, tras esta reprimenda cabe la posibilidad de corregirlo y enmendarlo. [9] Cuando menos, no he cometido ninguna falta irreparable o que consideréis que deba ser castigada por la vía de la guerra y las armas; en caso contrario, de nada habría servido que se extendiese entre las naciones la fama de vuestra clemencia y vuestra ponderación, si por un motivo como éste, que apenas justifica una queja y una petición de reparación, recurrís a las armas y declaráis la guerra a reyes aliados».

Negociaciones y embajadas previas a la guerra

[XLII 43, 1] Haec dicenti ei cum assensum esset, Marcius auctor fuit mittendi Romam legatos; cum experienda omnia ad ultimum nec praetermittendam spem ullam censuisset rex, reliqua consultatio erat, quonam modo tutum iter legatis esset.

[2] Ad id cum necessaria petitio indutiarum videretur cuperetque Marcius neque aliud colloquio petisset, gravate et in magnam gratiam petentis concessit.

[**43**] Como estas palabras fueron acogidas con muestras de aprobación, Marcio propuso el envío de embajadores a Roma. Dado que el rey había expresado su criterio de que había que intentarlo todo hasta el último momento sin dejar de lado ninguna posibilidad, lo único que quedaba por discutir era la forma de garantizar la seguridad del viaje de los embajadores. [2] Como quiera que a tal efecto parecía necesaria la petición de una tregua, cosa que Marcio deseaba y era lo único que había pretendido con la entrevista, la concedió como de mala gana y en

[3] Nihil enim satis paratum ad bellum in praesentia habebant Romani, non exercitum, non ducem, cum Perseus, ni spes vana pacis occaecasset consilia, omnia praeparata atque instructa haberet et suo maxime tempore atque alieno hostibus incipere bellum posset.

[4] Ab hoc colloquio, fide indutiarum interposita, legati Romani in Boeotiam confestim profecti sunt. [5] Ibi motus coeperat esse discedentibus a societate communis concilii Boeotorum quibusdam populis, ex quo renuntiatum erat respondisse legatos appariturum, quibus populis proprie societatem cum rege iungi displicuisset. [6] Primi a Chaeronia legati deinde a Thebis in ipso itinere occurrerunt, affirmantes non interfuisse se, quo societas ea decreta esset concilio; quos legati, nullo in praesentia responso dato, [7] Chalcidem se sequi iusserunt. Thebis magna contentio orta erat ex alio certamine. Comitiis praetoris et Boeotarcharum victa pars iniuriam persequens coacta multitudine decretum Thebis fecit ne Boeotarchae urbibus reciperentur. Exules Thespias universi concesserunt; [8] inde — recepti enim sine cunctatione erant — Thebas iam mutatis animis revocati decretum faciunt, ut duodecim, qui privati coetum et concilium habuissent, exilio multarentur.

[9] Novus deinde praetor — Ismenias is erat, vir nobilis ac potens — capitalis poenae absentes eos decreto damnat. Chalcidem fugerant; inde ad Romanos Larisam profecti causam cum Perseo societatis in Ismeniam contulerant; ex ea contentione ortum certamen.

consideración a quien hacía la petición. [3] Los romanos, en efecto, de momento no tenían nada suficientemente a punto para la guerra, ni ejército ni general, mientras que Perseo, a no ser que cegase sus planes una vana esperanza de paz, lo tenía todo preparado y a punto, y estaba en condiciones de comenzar la guerra en el momento más conveniente para él y menos favorable para el enemigo.

[4] Tras esta entrevista, empeñada la palabra sobre la tregua, los embajadores romanos salieron en seguida[194] para Beocia. [5] Allí habían comenzado ya a producirse movimientos, abandonando algunos pueblos su integración en la confederación beocia[195] desde el momento en que se había sabido la respuesta dada por los embajadores, según la cual iba a quedar de manifiesto cuáles eran en concreto los pueblos que habían estado en desacuerdo con que se estableciera una alianza con el rey. [6] Estaban aún de camino los embajadores cuando fueron a su encuentro unos delegados, primero de Queronea y después de Tebas, asegurando que ellos no habían asistido a la asamblea en la que se había decidido dicha alianza; los embajadores, sin darles ninguna respuesta de momento, [7] les invitaron a seguirles hasta Cálcide. En Tebas había estallado un violento conflicto a raíz de otra confrontación. La facción perdedora en las elecciones de pretor y beotarcas, buscando vengar la afrenta, reunió a una multitud y decidió que no se dejara entrar a los beotarcas en las ciudades. Exiliados, se concentraron todos en Tespias; [8] de aquí, donde habían sido admitidos sin vacilación, fueron llamados de nuevo a Tebas, pues se había producido ya un cambio de actitud, y aprobaron una resolución condenando al exilio a los doce hombres que siendo ciudadanos privados habían celebrado una reunión privada y una asamblea pública. [9] Después, el nuevo pretor — que era Ismenias, un hombre noble y poderoso— condenó mediante un decreto a los ausentes a la pena capital. Habían huido a Cálcide; yendo desde allí a encontrarse con los romanos en Larisa, habían imputado a Ismenias la responsabilidad de la alianza con Perseo, y de este enfrentamiento había surgido el conflicto.

[194] Traducimos *confestim profecti* (GIARRATANO).
[195] Véase XXXIII 2, 6.

[10] Utriusque tum partis legati ad Romanos venerunt, et exules accusatoresque Ismeniae et Ismenias ipse.

[10] A los romanos acudieron representantes de ambos sectores, los exiliados y acusadores de Ismenias de una parte, y el propio Ismenias de la otra.

[XLII 44, 1] Chalcidem ut ventum est, aliarum civitatium principes, id quod maxime gratum erat Romanis, suo quique proprio decreto regiam societatem aspernati Romanis se adiungebant; Ismenias gentem Boeotorum in fidem Romanorum permitti aequum censebat. [2] Inde certamine orto, nisi in tribunal legatorum perfugisset, haud multum afuit quin ab exulibus fautoribusque eorum interficeretur. [3] Thebae quoque ipsae, quod Boeotiae caput est, in magno motu erant, aliis ad regem trahentibus civitatem, [4] aliis ad Romanos; et turba Coronaeorum Haliartiorumque convenerat ad defendendum decretum regiae societatis. Sed constantia principum docentium cladibus Philippi Antiochique, quanta esset vis et fortuna imperii Romani, victa tandem multitudo et, ut tolleretur regia societas decrevit, et eos, qui auctores paciscendae amicitiae fuerant, ad satisfaciendum legatis Chalcidem misit fideique legatorum commendari civitatem iussit. [5] Thebanos Marcius et Atilius laeti audierunt auctoresque et his et separatim singulis fuerunt ad renovandam amicitiam mittendi Romam legatos. [6] Ante omnia exules restitui iusserunt et auctores regiae societatis decreto suo damnarunt. Ita, quod maxime volebant, discusso Boeotico concilio in Peloponnesum proficiscuntur Ser. Cornelio Chalcidem accersito. [7] Argis praebitum est iis concilium; ubi nihil aliud a gente Achaeorum petierunt quam ut mille milites darent. [8] Id praesidium ad Chalcidem tuendam, dum Romanus exercitus in Graeciam traiceretur, missum

[**44**] En cuanto llegaron a Cálcide, los jefes de las otras ciudades, en una reacción muy del agrado de los romanos y cada uno por decisión propia, se unían a los romanos desechando la alianza con el rey. Ismenias consideraba lógico que la nación beocia se pusiera bajo la protección de Roma. [2] Como consecuencia de esta postura se originó un altercado y estuvo al borde de morir a manos de los exiliados y sus partidarios si no se hubiera refugiado en el estrado de los embajadores. [3] Incluso en la propia Tebas, que es la capital de Beocia, había una gran agitación, al intentar poner a la ciudadanía unos de parte del rey y otros de parte de los romanos; [4] además, habían acudido en masa los habitantes de Coronea y de Haliarto para defender el decreto de alianza con el rey. Pero gracias a la firme actitud de los principales, que a partir de las derrotas de Filipo y de Antíoco hacían ver lo grande que era la fuerza y la fortuna del poder de los romanos, la multitud, convencida al fin, votó la anulación de la alianza con el rey y además envió a Cálcide, a disculparse ante los embajadores, a los que habían sido promotores de este pacto de amistad, y ordenó que se pusiera la ciudad bajo la protección de los embajadores. [5] Marcio y Atilio escucharon con satisfacción a los tebanos y les propusieron tanto a ellos como a cada una de las delegaciones por separado que enviasen embajadas a Roma para renovar las relaciones de amistad. [6] Antes de nada ordenaron la repatriación de los exiliados y condenaron con un decreto propio a los responsables de la alianza con el rey. Disuelta así la liga beocia, que era su principal objetivo, partieron hacia el Peloponeso después de hacer venir a Cálcide a Servio Cornelio. [7] En Argos se reunió para ellos la asamblea, donde…[196] la única petición que hicieron a la nación aquea fue que les proporcionara un millar de soldados.

[8] Este contingente fue enviado a Cálcide para protegerla hasta que pasara a Grecia el ejército romano. Finalizada la misión que tenían que cumplir

[196] La propuesta de Goldbacher, *re sedulo tractata nihil*, para la laguna que se supone en el texto, se traduciría: «después de hacer especial hincapié en la cuestión».

est. Marcius et Atilius peractis quae agenda in Graecia erant principio hiemis Romam redierunt.

en Grecia, Marcio y Atilio regresaron a Roma a principios del invierno.

[XLII 45, 1] Inde legatio sub idem tempus in Asiam et circum insulas missa. [2] Tres erant legati, Ti. Claudius, Sp. Postumius, M. Iunius. Ii circumeuntes hortabantur socios ad suscipiendum adversus Persea pro Romanis bellum; et, quo quaeque opulentior civitas erat eo accuratius agebant, quia minores secuturae maiorum auctoritatem erant. [3] Rhodii maximi ad omnia momenti habebantur, quia non fovere tantum, sed adiuvare etiam viribus suis bellum poterant, quadraginta navibus auctore Hegesilocho praeparatis; [4] qui cum in summo magistratu esset — prytanin ipsi vocant — multis orationibus pervicerat Rhodios, ut omissa quam saepe vanam experti essent, regum fovendorum spe Romanam societatem, unam tum in terris vel viribus vel fide stabilem, retinerent.

[5] Bellum imminere cum Perseo; desideraturos Romanos eundem navalem apparatum quem nuper Antiochi, quem Philippi ante bello vidissent. [6] Trepidaturos tum repente paranda classe cum mittenda esset nisi reficere naves, nisi instruere navalibus sociis coepissent. Id eo magis enixe faciundum esse ut crimina delata ab Eumene fide rerum refellerent. [7] His incitati quadraginta navium classem instructam ornatamque legatis Romanis advenientibus, ut non expectatam adhortationem esse appareret, ostenderunt.

[8] Et haec legatio magnum ad conciliandos animos civitatium Asiae momentum fuit. Decimius unus sine ullo effectu, captarum etiam pecuniarum ab

[**45**] De aquí, por la misma época, se había enviado una embajada a Asia y a recorrer las islas. [2] Eran tres los embajadores: Tiberio Claudio, Espurio Postumio y Marco Junio[197]. Éstos, en su recorrido, animaban a los aliados a tomar parte en la guerra en contra de Perseo y a favor de los romanos, y cuanto más poderosa era una ciudad, mayor interés ponían en el empeño, ya que las ciudades más pequeñas secundarían el ejemplo de las más grandes. [3] Los rodios eran considerados los más importantes en todos los sentidos, porque aparte de prestar su apoyo podrían, además, colaborar en la guerra con sus propios recursos, con las cuarenta naves que tenían preparadas por iniciativa de Hegesíloco. [4] Éste, cuando ocupaba la más alta magistratura —«pritanía», según su propia denominación—, a fuerza de insistir en sus discursos había logrado convencer a los rodios para que dejaran a un lado la esperanza de halagar a los reyes, vana esperanza, como habían comprobado en repetidas ocasiones, y se atuvieran a la alianza con los romanos, la única estable entonces sobre la tierra tanto por su fuerza como por su fiabilidad. [5] La guerra con Perseo era inminente; los romanos iban a echar de menos un equipamiento naval como el que habían visto recientemente en la guerra de Antíoco y antes en la de Filipo. [6] Si no se ponían ya a preparar las naves y a dotarlas de marinería, después se iban a ver muy apurados para preparar de pronto una flota cuando hubiera que enviarla. Debían poner en ello particular empeño, precisamente para refutar con la evidencia de los hechos los cargos presentados por Éumenes. [7] Estimulados por estos razonamientos, prepararon y equiparon una flota de cuarenta navíos que mostraron a su llegada a los embajadores romanos, para que quedara bien claro que no habían esperado a que se lo pidieran. [8] Esta embajada, además, tuvo una gran trascendencia para ganar las voluntades de las ciudades de Asia. Decimio fue el único que regresó a Roma sin haber conseguido nada, afectado además en

[197] Tiberio Claudio Nerón, pretor en 178. Espurio Postumio Albino, cónsul en 174. Marco Junio Bruto, cónsul en 178.

regibus Illyriorum suspicione infamis, Romam redit.

su reputación por las sospechas de haber aceptado dinero de los reyes de los ilirios.

[XLII 46, 1] Perseus, cum ab colloquio Romanorum in Macedoniam recepisset sese, legatos Romam de incohatis cum Marcio condicionibus pacis misit; et Byzantium et Rhodum et . . . legatis ferendas dedit. [2] In litteris eadem sententia ad omnes erat, collocutum se cum Romanorum legatis; quae audisset quaeque dixisset, ita disposita, ut superior fuisse in disceptatione videri posset. [3] Apud Rhodios legati adiecerunt confidere pacem futuram; auctoribus enim Marcio atque Atilio missos Romam legatos. Si pergerent Romani contra foedus movere bellum, tum omni gratia, omni ope nitendum fore Rhodiis ut reconcilient pacem; [4] si nihil deprecando proficiant, id agendum, ne omnium rerum ius ac potestas ad unum populum perveniat. Cum ceterorum id interesse, tum praecipue Rhodiorum, quo plus inter alias civitates dignitate atque opibus excellant; quae serva atque obnoxia fore, si nullus alio sit quam ad Romanos respectus. [5] Magis et litterae et verba legatorum benigne sunt audita quam momentum ad mutandos animos habuerunt; potentior esse partis melioris auctoritas coeperat. [6] Responsum ex decreto est optare pacem Rhodios; si bellum esset, ne quid ab Rhodiis speraret aut peteret rex, quod veterem amicitiam, multis magnisque meritis pace belloque partam, diiungeret sibi ac Romanis. [7] Ab Rhodo redeuntes Boeotiae quoque civitates, et Thebas et Coroneam et Haliartum, adierunt, quibus expressum invitis existimabatur ut relicta regia societate Romanis adiungerentur.

[**46**] Después de retirarse a Macedonia tras la entrevista con los romanos, Perseo envió embajadores a Roma para negociar las condiciones de paz iniciadas con Marcio; también entregó a los embajadores, para que las llevaran a Bizancio y a Rodas y…[198]. [2] El contenido de las cartas era el mismo en todos los casos: había tenido una entrevista con los embajadores romanos; a tenor de lo que había oído y de lo que había dicho, se podía sacar la impresión de que había llevado las de ganar en la discusión. [3] Ante los rodios, los embajadores añadieron que el rey confiaba en que habría paz, pues había enviado embajadores a Roma a propuesta de Marcio y Atilio. Si los romanos persistían en desencadenar la guerra contraviniendo el tratado, entonces los rodios tendrían que poner en juego toda su influencia y todos sus recursos para el restablecimiento de la paz; [4] si con los ruegos no conseguían nada, habría que actuar para evitar que se concentrasen en un solo pueblo la autoridad y el poder universales[199]. Ello iba en interés de los demás, pero especialmente de los rodios, por cuanto destacaban entre las otras ciudades en prestigio y recursos; esta posición sería de esclavitud y dependencia si no había ningún otro sitio adonde volver la vista aparte de Roma. [5] Tanto la carta como las palabras de los embajadores tuvieron una atenta acogida, más que efectividad con vistas a un cambio de actitud; comenzaba a prevalecer la influencia del partido mejor. [6] La respuesta, consecuente con la decisión adoptada, fue que los rodios optaban por la paz; en caso de que hubiese guerra, que el rey no esperase de los rodios ni les pidiese nada que abriera una grieta en su vieja amistad con los romanos, generada a fuerza de muchos e importantes servicios en la paz y en la guerra. [7] A la vuelta de Rodas visitaron también Tebas[200], Coronea y Haliarto, ciudades de Beocia a las que se suponía que les había sido arrancada a la fuerza la decisión de abandonar la alianza con el rey y unirse a los romanos.

---

[198] Diferentes propuestas (así MADVIG y GOLDBACHER) para esta laguna del texto incluyen «cartas» y «a otras ciudades».
[199] Cf. XXXIV 57, 7.
[200] Sobre las dificultades que implica la lectura *Thebas* y las posibles explicaciones del error puede verse P. JAL, *op. cit.*, nota *ad loc*.

[8] Thebani nihil moti sunt, quamquam et damnatis principibus et restitutis exulibus suscensebant Romanis. [9] Coronaei et Haliartii, favore quodam insito in reges, legatos in Macedoniam miserunt praesidium petentes, quo se adversus impotentem superbiam Thebanorum tueri possint. [10] Cui legationi responsum ab rege est, praesidium se propter indutias cum Romanis factas mittere non posse; tamen ita suadere ab Thebanorum iniuriis qua possent ut se vindicarent, ne Romanis praeberent causam in se saeviendi.

[8] Los tebanos no se dejaron influir lo más mínimo, a pesar de que estaban irritados con los romanos por la condena de sus principales y la repatriación de los exiliados. [9] Los coroneos y los haliarcios, por una especie de predisposición innata a favor de los reyes, enviaron una delegación a Macedonia pidiendo una guarnición con la que defenderse frente a la descarada prepotencia de los tebanos. [10] El rey respondió a esta embajada que no le era posible enviar una guarnición debido a la tregua acordada con los romanos; que, no obstante, les aconsejaba defenderse como pudieran de las tropelías de los tebanos de manera tal que no dieran motivo a los romanos para reaccionar con saña contra ellos.

Roma: informe de Quinto Marcio. Embajada de Macedonia

[XLII 47, 1] Marcius et Atilius Romam cum venissent, legationem in Capitolio ita renuntiarunt ut nulla re magis gloriarentur quam decepto per indutias et spem pacis rege. [2] Adeo enim apparatibus belli fuisse instructum, ipsis nulla parata re, ut omnia opportuna loca praeoccupari ante ab eo potuerint quam exercitus in Graeciam traiceretur. [3] Spatio autem indutiarum sumpto aequum bellum venturum: illum nihilo paratiorem, Romanos omnibus instructiores rebus coepturos bellum. Boeotorum quoque se concilium arte distraxisse ne coniungi amplius ullo consensu Macedonibus possent. [4] Haec ut summa ratione acta magna pars senatus approbabat; veteres et moris antiqui memores negabant se in ea legatione Romanas agnoscere artes. [5] Non per insidias et nocturna proelia, nec simulatam fugam improvisosque ad incautum hostem reditus, nec ut astu magis quam vera virtute gloriarentur, bella maiores gessisse: indicere prius quam gerere solitos bella, denuntiare etiam interdum pugnam et locum finire, in quo dimicaturi essent.
[6] Eadem fide indicatum Pyrrho regi medicum vitae eius insidiantem; eadem Faliscis vinctum traditum proditorem

[**47**] Marcio y Atilio, una vez llegados a Roma, presentaron en el Capitolio un informe sobre su misión en el que se ufanaban sobre todo de haber engañado al rey por medio de la tregua y las esperanzas de paz. [2] Y es que tenía tan a punto sus preparativos de guerra, mientras que ellos no tenían nada dispuesto, que habría podido ocupar todos los puntos estratégicos antes de que el ejército se trasladara a Grecia. [3] En cambio, aprovechando el período de tregua, la guerra tendría lugar en términos de igualdad; al iniciarla, él no estaría más preparado en ningún sentido y los romanos estarían mejor equipados en todos los aspectos. También, a fuerza de habilidad, habían descompuesto la liga de los beocios de modo que no pudieran volver a unirse más con ninguna clase de acuerdo con los macedonios. [4] Una gran parte del senado aprobaba estos pasos como dados con la mayor diplomacia; los más viejos y los que recordaban los antiguos hábitos aseguraban no reconocer en aquella embajada el estilo romano. [5] Los antepasados no habían hecho las guerras recurriendo a trampas y a combates nocturnos, ni simulando huidas y volviendo sobre el enemigo desprevenido, ni enorgulleciéndose de la astucia más que del valor: tenían por costumbre declarar la guerra antes de hacerla, e incluso, a veces, anunciar una batalla y delimitar el lugar donde pensaban combatir.
[6] Con esa misma buena fe se había informado al rey Pirro de que su médico preparaba un atentado contra su vida, y también se había entregado encadenado a los faliscos al hombre que había traicionado a sus

liberorum; [7] religionis haec Romanae esse, non versutiarum Punicarum neque calliditatis Graecae, apud quos fallere hostem quam vi superare gloriosius fuerit. [8] Interdum in praesens tempus plus profici dolo quam virtute; sed eius demum animum in perpetuum vinci, cui confessio expressa sit se neque arte neque casu, sed collatis comminus viribus iusto ac pio esse bello superatum.

[9] Haec seniores, quibus nova ac nimis callida minus placebat sapientia; vicit tamen ea pars senatus, cui potior utilis quam honesti cura erat, ut comprobaretur prior legatio Marci, et eodem rursus in Graeciam cum… quinqueremibus remitteretur iubereturque cetera uti e re publica maxime visum esset agere.

[10] A. quoque Atilium miserunt ad occupandam Larisam in Thessalia timentes ne, si indutiarum dies exisset, Perseus praesidio eo misso caput Thessaliae in potestate haberet. [11] Duo milia peditum Atilius ab Cn. Sicinio accersere ad eam rem agendam iussus. [12] Et P. Lentulo qui ex Achaia redierat, trecenti milites Italici generis dati, ut Thebis daret operam, ut in potestate Boeotia esset.

hijos[201]; [7] esto era lo que se correspondía con el modo de obrar en conciencia de los romanos, no con la doblez púnica o la astucia de los griegos, entre los cuales es mayor motivo de gloria engañar al enemigo que vencerlo por la fuerza. [8] En contadas ocasiones, a la corta se adelanta más con el engaño que con el valor; pero a la larga sólo se obtiene una victoria moral definitiva sobre quien se ve forzado a admitir que ha sido vencido no por astucia ni por azar, sino en una confrontación de fuerza cuerpo a cuerpo y en una guerra justa y legítima. [9] Así pensaban los más viejos, que gustaban menos de la moderna sapiencia, demasiado estudiada; prevaleció, sin embargo, aquel sector del senado que consideraba más importante preocuparse por lo eficaz que por lo honesto, de modo que se aprobó esta primera embajada de Marcio, y fue enviado de nuevo con el mismo destino, Grecia, con…[202] quinquerremes, recibiendo instrucciones de seguir actuando de la manera que considerase más acorde con los intereses del Estado. [10] También enviaron a Aulo Atilio a Tesalia para ocupar Larisa por temor a que Perseo, una vez transcurrido el período de tregua, enviase allí una guarnición y tuviese en su poder la capital de Tesalia. [11] Atilio recibió órdenes de recabar de Gneo Sicinio el envío de dos mil soldados de infantería para llevar a cabo dicha [misión. 12] También le fueron asignados a Publio Léntulo, que había regresado de Acaya, trescientos soldados de origen itálico para que se encargara desde Tebas de mantener Beocia bajo control.

Primeros movimientos de la flota. Marcha a la guerra el cónsul Licinio

[XLII 48, 1] His praeparatis, quamquam ad bellum consilia erant destinata, senatum tamen praeberi legatis placuit. [2] Eadem fere, quae in colloquio ab rege dicta erant, relata ab legatis. Insidiarum Eumeni factarum crimen et maxima cura et minime tamen probabiliter — manifesta enim res erat — defensum; cetera deprecatio erat. [3] Sed non eis animis audiebantur qui aut doceri aut flecti possent. Denuntiatum extemplo moenibus urbis Romae, [4] Italia intra

[**48**] Realizados estos preparativos, aunque los planes estaban hechos con vistas a la guerra, se decidió, no obstante, que el senado recibiera en audiencia a los embajadores. [2] Éstos expusieron prácticamente los mismos argumentos que había expresado el rey en la entrevista. Con respecto a la acusación de haber tendido una emboscada a Éumenes hicieron una defensa muy cuidada pero también muy poco convincente, pues los hechos eran evidentes; lo demás fueron ruegos. [3] Pero la actitud de quienes los escuchaban no estaba abierta a los argumentos o la persuasión. [4] Se les comunicó que debían abandonar

[201] Cf. V 27, 8.

[202] Se ha perdido el numeral.

tricesimum diem excederent. P. Licinio deinde consuli, cui Macedonia provincia obvenerat, denuntiatum, ut exercitui diem primam quamque diceret ad conveniendum. [5] C. Lucretius praetor, cui classis provincia erat, cum quadraginta quinqueremibus ab urbe profectus; nam ex refectis navibus alias in alium usum retineri ad urbem placuit. [6] Praemissus a praetore est frater M. Lucretius cum quinqueremi una, iussusque ab sociis ex foedere acceptis navibus ad Cephallaniam classi occurrere. [7] Ab Reginis triremi una sumpta, ab Locris duabus, ab Uritibus quattuor, praeter oram Italiae supervectus Calabriae extremum promunturium Ionio mari Dyrrhachium traicit. [8] Ibi decem ipsorum Dyrrhachinorum, duodecim Issaeorum, quinquaginta quattuor Gentii regis lembos nanctus, simulans se credere eos in usum Romanorum comparatos esse, omnibus abductis die tertio Corcyram, inde protinus in Cephallaniam traicit. [9] C. Lucretius praetor ab Neapoli profectus, superato freto, die quinto in Cephallaniam transmisit. [10] Ibi stetit classis, simul opperiens ut terrestres copiae traicerentur, simul ut onerariae ex agmine suo per altum dissipatae consequerentur.

el recinto amurallado de Roma inmediatamente, e Italia en un plazo de treinta días. Después se comunicó al cónsul Publio Licinio, al que había correspondido Macedonia como provincia, que debía fijar para lo antes posible la fecha de concentración del ejército. [5] El pretor Gayo Lucrecio, que estaba al cargo de la flota, salió de la ciudad con cuarenta quinquerremes, pues se consideró oportuno retener en Roma, para distintos menesteres, algunas de las naves que habían sido reparadas. [6] El pretor envió por delante con una sola quinquerreme a su hermano Marco Lucrecio con instrucciones de salir al encuentro de la flota en Cefalania después de hacerse cargo de las naves entregadas por los aliados de acuerdo con el tratado. [7] Tras recibir una trirreme de los reginos, dos de los locrenses y cuatro de los urites[203], bordeó la costa de Italia, dobló el último promontorio de Calabria y cruzó el mar Jonio hasta Dirraquio. [8] Aquí se topó con diez embarcaciones de los propios dirraquinos, doce de los iseos y cuarenta y cuatro del rey Gencio, y fingiendo creer que habían sido preparadas para los romanos, tras llevárselas todas, cruzó en tres días a Corcira y de allí, sin detenerse, a Cefalania. [9] El pretor Gayo Lucrecio zarpó de Nápoles, cruzó el estrecho y llegó a Cefalania al quinto día. [10] Allí estuvo fondeada la flota a la espera de que fueran transportadas las fuerzas terrestres y al mismo tiempo a la espera de que les dieran alcance las naves de carga que se habían desviado de su formación durante la travesía por alta mar.

[XLII 49, 1] Per hos forte dies P. Licinius consul votis in Capitolio nuncupatis paludatus ab urbe profectus est. [2] Semper quidem ea res cum magna dignitate ac maiestate geritur; praecipue convertit oculos animosque, cum ad magnum nobilemque aut virtute aut fortuna hostem euntem consulem prosequuntur. [3] Contrahit enim non officii modo cura sed etiam studium spectaculi, ut videant ducem suum, cuius imperio consilioque summam rem

[**49**] Coincidiendo con estas fechas salió de la ciudad el cónsul Publio Licinio en uniforme de campaña, después de pronunciar los votos en el Capitolio. [2] Por cierto que esta ceremonia se desarrolla siempre con gran dignidad y solemnidad; atrae sobre todo la atención y las miradas cuando se hace el acompañamiento a un cónsul que marcha a enfrentarse a un enemigo importante y renombrado por su valentía o su fortuna. [3] Reúne a las gentes, en efecto, tanto la solicitud por cumplir con un deber cuanto la curiosidad por el espectáculo de ver al general a cuya autoridad y buen criterio han confiado

[203] Se desconoce a qué ciudad correspondían. *¿Veretum?*

publicam tuendam permiserunt. [4] Subit deinde cogitatio animos qui belli casus, quam incertus fortunae eventus communisque Mars belli sit; [5] adversa secundaque, quae inscitia et temeritate ducum clades saepe acciderint, quae contra bona prudentia et virtus attulerit. [6] Quem scire mortalium, utrius mentis utrius fortunae consulem ad bellum mittant? Triumphantemne mox cum exercitu victore scandentem in Capitolium ad eosdem deos a quibus proficiscatur visuri, an hostibus eam praebituri laetitiam sint? [7] Persei autem regi, adversus quem ibatur, famam et bello clara Macedonum gens et Philippus pater, inter multa prospere gesta Romano etiam nobilitatus bello, praebebat; tum ipsius Persei numquam, ex quo regnum accepisset, desitum belli expectatione celebrari nomen. [8] Cum his cogitationibus omnium ordinum homines proficiscentem consulem prosecuti sunt. [9] Duo consulares tribuni militum cum eo missi, C. Claudius, Q. Mucius, et tres illustres iuvenes, P. Lentulus et duo Manlii Acidini: alter M. Manlii, alter L. Manlii filius erat. [10] Cum iis consul Brundisium ad exercitum profectus atque inde cum omnibus copiis transvectus ad Nymphaeum in Apolloniati agro posuit castra.

la savaguarda de los más altos intereses del Estado. [4] Después viene a las mentes el pensamiento de cuáles serán las vicisitudes de la guerra, lo inciertos que son los lances de la fortuna y lo imparcial que es Marte en la guerra; [5] los trances adversos y favorables, las derrotas que se deben a menudo a la falta de conocimientos o a la temeridad de los generales, y los frutos que reportan, por el contrario, la prudencia y el valor. [6] ¿Quién de los mortales sabe cuál es el carácter y cuál la suerte del cónsul que mandan a la guerra? ¿Lo verán muy pronto remontando el Capitolio con su ejército victorioso al encuentro de los dioses de los que ahora se despide, o dejarán éstos para los enemigos esa satisfacción? [7] Ahora bien, al rey Perseo, contra el cual se iba, le daban renombre tanto la brillante tradición guerrera del pueblo macedonio como su padre Filipo, célebre también, entre otras muchas hazañas, por la guerra contra Roma; además, por lo que se refiere al propio Perseo, desde que había accedido al trono nunca había dejado de sonar su nombre ante la expectativa de una guerra. [8] Éstas eran las reflexiones de las gentes de todos los estamentos cuando acompañaron al cónsul que partía. [9] Con él fueron enviados como tribunos militares dos excónsules, Gayo Claudio y Quinto Mucio[204], y tres jóvenes ilustres, Publio Léntulo y dos Manlio Acidino, hijo el uno de Marco Manlio y el otro de Lucio Manlio. [10] Con ellos marchó el cónsul a Brundisio al encuentro del ejército, y de allí cruzó con todas las tropas e instaló el campamento cerca de Ninfeo, en territorio apoloniata.

Perseo: consejo de guerra; revista y arenga al ejército

[XLII 50, 1] Paucos ante dies Perseus, postquam legati ab Roma regressi praeciderant spem pacis, consilium habuit. Ibi aliquamdiu diversis sententiis certatum est. [2] Erant quibus vel stipendium pendendum, si iniungeretur, vel agri parte cedendum, si multarent, quidquid denique aliud pacis causa patiendum esset, non recusandum videretur, nec committendum ut in aleam

[**50**] Pocos días antes[205], y en vista de que sus embajadores al regreso de Roma habían truncado sus esperanzas de paz, Perseo reunió al consejo. En él se expusieron durante algún tiempo opiniones contrapuestas. [2] Había quienes pensaban que se debía pagar un tributo en caso de que se les exigiera o ceder una parte del territorio si se les imponía esa sanción, y, en definitiva, que, en aras de la paz, no se debía rehusar ninguna otra imposición ni dar ningún paso que le hiciera correr a él o a su reino un riesgo tan

[204] Gayo Claudio Pulcro había sido cónsul en 177 y Quinto Mucio Escévola en 174.
[205] Abril de 171.

tanti casus se regnumque daret. [3] Si possessio haud ambigua regni maneret, multa diem tempusque afferre posse, quibus non amissa modo recuperare, sed timendus ultro iis esse quos nunc timeret posset. [4] Ceterum multo maior pars ferocioris sententiae erat. Quidquid cessisset, cum eo simul regno protinus cedendum esse affirmabant. [5] Neque enim Romanos pecunia aut agro egere, sed hoc scire cum omnia humana tum maxima quaeque et regna et imperia sub casibus multis esse. [6] Carthaginiensium opes fregisse sese, et cervicibus eorum praepotentem finitimum regem imposuisse; Antiochum progeniemque eius ultra iuga Tauri emotum; [7] unum esse Macedoniae regnum, et regione propinquum, et quod, sicubi populo Romano sua fortuna labet, antiquos animos regibus suis videatur posse facere. [8] Dum integrae res sint, statuere apud animum suum Persea debere, utrum singula concedendo nudatus ad extremum opibus extorrisque regno Samothraciam aliamve quam insulam petere ab Romanis, ubi privatus superstes regno suo in contemptu atque inopia consenescat, malit, [9] an armatus vindex fortunae dignitatisque suae aut, ut viro forti dignum sit, patiatur quodcumque casus belli tulerit, aut victor liberet orbem terrarum ab imperio Romano. [10] Non esse admirabilius Romanos Graecia pelli quam Hannibalem Italia pulsum esse. Neque hercule videre qui conveniat, fratri affectanti per iniuriam regnum summa vi restitisse, alienigenis bene parto eo cedere. [11] Postremo ita de bello et pace quaeri ut inter omnes conveniat, nec turpius quicquam esse quam sine certamine cessisse regno nec praeclarius quam pro dignitate ac maiestate omnem fortunam expertum esse.

serio. [3] Si mantenía una posesión de su reino no controvertida, el tiempo y las circunstancias podían deparar muchas oportunidades no sólo de recuperar lo perdido sino de hacerse temer a su vez por aquellos a los que ahora temía. [4] Pero un sector mucho más numeroso mantenía una postura más dura. Sostenían que, si cedía en algo, junto con ello iba a tener que ceder el reino a continuación. [5] Los romanos, en efecto, no estaban faltos de dinero ni de territorio, pero si algo sabían era que todas las cosas humanas, especialmente las más importantes, así como los mayores reinos y los mayores imperios, están sujetos a muchas vicisitudes. [6] Ellos habían quebrantado el poder de los cartagineses y les habían colocado sobre la cerviz un rey vecino muy poderoso; Antíoco y sus descendientes habían sido relegados más allá de los montes del Tauro; [7] sólo quedaba el reino de Macedonia, geográficamente cercano y que, al mismo tiempo, parecía capaz de devolver a sus reyes su antiguo coraje si la buena estrella del pueblo romano declinaba por algún lado. [8] Mientras su posición se mantenía intacta, Perseo personalmente debía decidir si prefería hacer una concesión tras otra hasta verse despojado de todos sus recursos, expulsado de su reino, teniendo que pedir a los romanos Samotracia o alguna otra isla donde sobrevivir a su reino como un simple particular y envejecer en el desprecio y la indigencia, o bien, [9] reivindicando con las armas su condición y su dignidad, asumir como corresponde a un hombre valeroso todo aquello que le deparasen los avatares de la guerra, o vencer y liberar al mundo de la dominación romana. [10] Echar a los romanos de Grecia no era un hecho más sorprendente que el de haber echado a Aníbal de Italia. Y no se veía, por Hércules, qué sentido tenía haberse resistido con todas las fuerzas a los intentos de su hermano de apoderarse injustamente del trono y cederlo ahora a unos extranjeros después de conseguirlo en buena lid. [11] Al final la discusión sobre la guerra y la paz se desarrollaba en términos tales que todos estaban de acuerdo en que no había nada más deshonroso que renunciar al reino sin luchar ni más glorioso que afrontar cualquier riesgo en pro de la dignidad y la majestad.

[XLII 51, 1] Pellae, in vetere regia Macedonum, hoc consilium erat.

Geramus ergo inquit, dis bene iuvantibus, quando ita videtur, bellum; litterisque circa praefectos dimissis, Citium —Macedoniae oppidum est— copias omnes contrahit. [2] Ipse > centum hostiis sacrificio regaliter Minervae, quam vocant Alcidemon, facto cum purpuratorum et satellitum manu profectus Citium est. Eo iam omnes Macedonum et externorum auxiliorum convenerant copiae. [3] Castra ante urbem ponit omnisque armatos in campo instruxit; summa omnium quadraginta tria milia armata fuere; quorum pars ferme dimidia phalangitae erant; Hippias Beroeaeus praeerat. [4] Delecta deinde et viribus et robore aetatis ex omni caetratorum numero duo milia erant: agema hanc ipsi legionem vocabant; praefectos habebat Leonnatum et Thrasippum Eulyestas. [5] Ceterorum caetratorum, trium ferme milium hominum, dux erat Antiphilus Edessaeus. Paeones et ex Paroria et Parastrymonia — sunt autem ea loca subiecta Thraciae — et Agrianes, admixtis etiam Thracibus incolis, trium milium ferme et ipsi expleverant numerum. [6] Armaverat contraxeratque eos Didas Paeon, qui adulescentem Demetrium occiderat. [7] Et armatorum duo milia Gallorum erant; praefectus Asclepiodotus ab Heraclea ex Sintis; tria milia Thracum liberorum suum ducem habebant. Cretensium par ferme numerus suos duces sequebatur Susum Phalasarnaeum et Syllum Gnosium. [8] Et Leonides Lacedaemonius quingentis ex

[**51**] El consejo tenía lugar en Pela, en el antiguo palacio real de Macedonia.

«Hagamos, pues, la guerra con la benévola asistencia de los dioses —dijo—, puesto que ése es vuestro parecer.» Y después de despachar una circular a los prefectos concentró todas sus tropas en Cicio[206], que es una ciudad de Macedonia. [2] Él celebró con regia magnificencia un sacrificio de cien víctimas en honor de Minerva, a la que dan la advocación de Alcidemos[207], y partió hacia Cicio con su séquito de dignatarios y escoltas. Ya se habían concentrado allí todas las tropas de macedonios y de auxiliares extranjeros. [3] Instaló el campamento delante de la ciudad y formó en la llanura a todos los hombres de armas; en total eran cuarenta y tres mil hombres armados, la mitad de los cuales, aproximadamente, eran falangitas mandados por Hipias de Berea[208]. [4] Estaban luego los dos mil hombres escogidos por su fuerza física y su juventud entre el total de los armados de *caetra;* a esta legión le daban ellos el nombre de «agema»[209]; tenía como prefectos a los euliestas Leonato y Trasipo. [5] El jefe de los demás hombres armados de *caetra*, unos tres mil, era Antifilo de Edesa[210]. También alcanzaban una cifra cercana a los tres mil los peones, procedentes de Paroria[211] y Parastrimonia[212], que son regiones colindantes con Tracia, y los agrianes[213], a los que se habían unido algunos residentes tracios. [6] Los había reunido y armado Didas de Peonia, el que había asesinado al joven Demetrio[214].

[7] Había también dos mil combatientes galos; su jefe era Asclepiódoto de Heraclea de Síntice[215]; tres mil tracios de condición libre tenían su propio jefe. Un contingente casi igual de cretenses seguía a sus jefes, Suso de Falasarnas y Silo de Gnosos.

[8] Por su parte, el lacedemonio Leónides mandaba a quinientos hombres de Grecia; de él se decía que era

[206] Entre Pela y Berea, al norte del Haliacmón.
[207] Advocación («defensora del pueblo») que sólo aparece aquí.
[208] Cf. XL 24, 7.
[209] Compárese con XXXVII 40, 3.
[210] Al oeste de Pela.
[211] Parorea. Cf. XXXIX 27, 10 nota.
[212] Nombre que indica márgenes o valle del Estrimón.
[213] Véase XXVIII 5, 12.
[214] Cf. XL 24, 4-6.
[215] En la margen derecha del Estrimón. Cf. XL 24, 5.

Graecia, mixto generi hominum, praeerat. Regii is generis ferebatur, exul, damnatus frequenti concilio Achaeorum litteris ad Persea deprensis. [9] Aetolorum et Boeotorum, qui non explebant plus quam quingentorum omnes numerum, Lyco Achaeus praefectus erat. Ex his mixtis tot populorum, tot gentium auxiliis duodecim milia armatorum ferme efficiebantur. Equitum ex tota Macedonia contraxerat tria milia. [10] Venerat eodem Cotys, Seuthis filius, rex gentis Odrysarum, cum mille delectis equitibus, pari ferme peditum numero. [11] Ita summa totius exercitus triginta novem milia peditum erant, quattuor equitum. Satis constabat, secundum eum exercitum, quem magnus Alexander in Asiam traiecit, numquam ullius Macedonum regis copias tantas fuisse.

de estirpe real, un exiliado condenado en una asamblea plenaria de los aqueos tras haber sido interceptada una carta suya dirigida a Perseo. [9] El prefecto de los etolios y los beocios, que en total no rebasaban los quinientos, era el aqueo Licón. Con esta mezcla de tropas auxiliares de tantos pueblos, de tantas naciones, se completaban en torno a los doce mil hombres armados. Por lo que se refiere a los jinetes, había reunido tres millares en toda Macedonia.

[10] También se había presentado allí Cotis, hijo de Seutes, rey del pueblo de los odrisas, con un millar de jinetes escogidos y aproximadamente el mismo número de infantes. [11] Resultaba así un total de treinta y nueve mil soldados de infantería y cuatro mil de caballería. Parecía indiscutible que, aparte del ejército que Alejandro Magno había llevado a Asia, ningún rey de Macedonia había reunido jamás tantas tropas.

[XLII 52, 1] Sextus et vicesimus annus agebatur, ex quo petenti Philippo data pax erat; [2] per id omne tempus quieta Macedonia et progeniem ediderat, cuius magna pars matura militiae esset, et levibus bellis Thracum accolarum, quae exercerent magis quam fatigarent, sub assidua tamen militia fuerat. [3] Et diu meditatum Philippo primo, deinde et Persei Romanum bellum, omnia ut instructa parataque essent effecerat.

[4] Mota parumper acies, non iusto decursu tamen, ne stetisse tantum in armis viderentur; armatosque, sicut erant, ad contionem vocavit. [5] Ipse constitit in tribunali, circa se habens filios duos, quorum maior Philippus natura frater, adoptione filius, minor, quem Alexandrum vocabant, naturalis erat.

[6] Cohortatus est milites ad bellum; iniurias populi Romani in patrem seque

[**52**] Hacía veintinco años que se le había concedido la paz a Filipo[216], a petición suya. [2] Durante todo ese tiempo Macedonia había estado tranquila y había generado una población que en su mayoría estaba en la edad apropiada para el servicio militar, mientras que, por otra parte, había estado en armas ininterrumpidamente debido a las pequeñas guerras con sus vecinos los tracios, guerras que más que agotarla le servían de entrenamiento. [3] Además, la perspectiva de una guerra contra Roma, largo tiempo sopesada primero por Filipo y después por Perseo, había hecho que todo estuviera preparado y a punto. [4] Las tropas, formadas en orden de batalla, realizaron algunos movimientos, aunque no unas maniobras en toda regla, para evitar la impresión de que se habían limitado a estar en armas a pie firme, y Perseo las convocó, armadas como estaban, a una asamblea. [5] Él se colocó de pie en el estrado, teniendo a los lados a sus dos hijos; el mayor de ellos, Filipo, era hermano suyo por nacimiento e hijo por adopción, y el menor, llamado Alejandro, era hijo suyo por nacimiento. [6] Exhortó a los soldados a la guerra; les recordó las afrentas hechas por los romanos a su padre

[216] En 196. Cf. XXXIII 30.

commemoravit: [7] illum omnibus indignitatibus compulsum ad rebellandum, inter apparatum belli fato oppressum; ad se simul legatos, simul milites ad occupandas Graeciae urbes missos. [8] Fallaci dein colloquio per speciem reconciliandae pacis extractam hiemem, ut tempus ad comparandum haberent; consulem nunc venire cum duabus legionibus Romanis, quae singulae sena milia peditum, trecenos equites habeant, et pari ferme numero sociorum peditum equitumque. Eo ut accedant regum auxilia, Eumenis et Masinissae, [9] non plus triginta septem milia peditum, duo equitum futura. [10] Auditis hostium copiis respicerent suum ipsi exercitum, quantum numero quantum genere militum praestarent tironibus raptim ad id bellum conscriptis ipsi, a pueris eruditi artibus militiae, tot subacti atque durati bellis. [11] Auxilia Romanis Lydos et Phrygas et Numidas esse, sibi Thracas Gallosque, ferocissimas gentium. Arma illos habere ea quae sibi quisque paraverit pauper miles, Macedonas prompta ex regio apparatu, per tot annos patris sui cura et impensa facta. [12] Commeatum illis cum procul, tum omnibus sub casibus maritimis fore; se et pecuniam et frumentum, praeter reditus metallorum, in decem annos seposuisse. [13] Omnia quae deorum indulgentia, quae regia cura praeparanda fuerint, plena cumulataque habere Macedonas; [14] animos habendos esse quos habuerint maiores eorum, qui Europa omni domita transgressi in Asiam incognitum famae aperuerint armis orbem terrarum nec ante vincere desierint quam Rubro mari inclusis quod vincerent,defuerit. [15] At hercule nunc non de ultimis Indiae oris sed de ipsius Macedoniae possessione certamen fortunam indixisse. Cum patre suo gerentes bellum Romanos speciosum

y a él mismo: [7] a su padre, empujado a responder con la guerra a toda clase de indignidades, lo había sorprendido el destino en plenos preparativos bélicos; a él le habían enviado al mismo tiempo embajadores y soldados que ocupasen las ciudades de Grecia. [8] Luego, con una engañosa entrevista cuyo fin aparente era asegurar la paz, habían dejado que pasara el invierno para que les diera tiempo a prepararse; ahora llegaba un cónsul con dos legiones romanas que tenían cada una seis mil soldados de a pie y trescientos de a caballo y aproximadamente el mismo número de infantes y jinetes aliados. Aun sumando a estos efectivos los auxiliares de los reyes Éumenes y Masinisa, [9] no debían de ser más de treinta y siete mil infantes y dos mil jinetes. [10] Después de oír las cifras de las tropas enemigas, que considerasen, a la vista de su propio ejército, en qué medida, por el número y la calidad de los soldados, eran superiores a unos reclutas alistados deprisa y corriendo para aquella guerra, ellos que habían sido instruidos desde niños en las artes de la milicia, formados y endurecidos en tantas guerras. [11] Las tropas auxiliares de los romanos estaban integradas por lidios, frigios y númidas, y las suyas por tracios y galos, los pueblos más aguerridos. Los otros tenían las armas que cada soldado, en su pobreza, había podido agenciarse; los macedonios sacaban las suyas de los arsenales reales, fabricadas a lo largo de tantos años de cuidados e inversiones de su padre. [12] El aprovisionamiento de los otros estaba lejos y además iba a estar expuesto a todos los azares del mar; él había reservado dinero y trigo para diez años, sin contar los recursos de las minas. [13] Todo aquello que se tenía que haber preparado contando con la indulgencia de los dioses y la previsión del rey lo tenían los macedonios acumulado en gran abundancia. [14] Había que tener el coraje de sus antepasados, que habían pasado a Asia después de sojuzgar toda Europa y habían abierto con las armas un mundo del que no se tenía noticia, y no habían cesado de obtener victorias hasta que el Mar Rojo[217] los había atajado y no quedaba nadie a quien vencer. [15] Pero, por Hércules, ahora la fortuna había dispuesto una confrontación no por las costas de la India más alejadas sino por la posesión de la propia Macedonia. Al hacer la guerra contra su padre, los romanos habían puesto por delante la pretenciosa

[217] No es el actual Mar Rojo, sino el Golfo Índico.

Graeciae liberandae praetulisse titulum: [16] nunc propalam Macedoniam in servitutem petere, ne rex vicinus imperio sit Romano, ne gens bello nobilis arma habeat. Haec enim tradenda superbis dominis esse cum rege regnoque, si absistere bello et facere imperata velint.

disculpa de la liberación de Grecia; [16] ahora pretendían sin tapujos la esclavitud de Macedonia, para que el dominio romano no tuviera por vecino a un rey, para que una nación renombrada en la guerra no tuviese armas; éstas, en efecto, tendrían que ser entregadas a sus despóticos amos, junto con el rey y el reino, si optaban por renunciar a la guerra y someterse a sus órdenes.

Avance de Perseo en Tesalia

[XLII 53, 1] Cum per omnem orationem satis frequenti assensu succlamatum esset, tum vero ea vociferatio simul indignantium minitantiumque, partim iubentium bonum animum habere regem, exorta est ut finem dicendi faceret, tantum iussis ad iter se parare; [2] iam enim dici movere castra ab Nymphaeo Romanos. Contione dimissa ad audiendas legationes civitatium Macedoniae se contulit. [3] Venerant autem ad pecunias pro facultatibus quaeque suis et frumentum pollicendum ad bellum. [4] Omnibus gratiae actae, remissum omnibus; satis regios apparatus ad ea dictum sufficere. Vehicula tantum imperata, ut tormenta telorumque missilium ingentem vim praeparatam bellicumque aliud instrumentum veherent.

[**53**] A lo largo de todo el discurso se habían producido frecuentes interrupciones con gritos de aprobación, pero al llegar a este punto se originó tal vocerío de indignación y de amenaza al mismo tiempo, y en parte de invitación al rey a que tuviera confianza, que dio por concluida su arenga limitándose a ordenar que se preparasen para la marcha, [2] pues se decía que los romanos acababan de levantar su campamento de Ninfeo. Una vez disuelta la asamblea, se dispuso a dar audiencia a las delegaciones de las ciudades de Macedonia. [3] Habían venido, en efecto, a prometer trigo y dinero para la guerra, cada una a tenor de sus posibilidades. [4] Se les dieron las gracias a todas y se rehusó el ofrecimiento en todos los casos; se les dijo que para ese efecto había suficiente con las reservas hechas por el rey. Tan sólo se les pidieron vehículos de transporte para llevar las máquinas de lanzamiento y la enorme cantidad de armas arrojadizas y de proyectiles que estaban preparados, así como el resto del material bélico.

[5] Profectus inde toto exercitu, Eordaeam petens, ad Begorritim quem vocant lacum positis castris, postero die in Elimeam ad Haliacmona fluvium processit. [6] Deinde saltu angusto superatis montibus quos Cambunios vocant descendit ad Azorum, Pythoum, Dolichen; Tripolim vocant incolentes. [7] Haec tria oppida paulisper cunctati, quia obsides Larisaeis dederant, victi tamen praesenti metu in deditionem concesserunt. [8] Benigne his appellatis,

[5] Salió de allí con todo el ejército dirigiéndose a Eordea[218]; acampó junto al lago llamado Begorritis[219], y al día siguiente avanzó hasta el río Haliacmón[220], en Elimea. [6] A continuación cruzó los montes llamados Cambunios por un estrecho desfiladero y bajó hacia Azoro, Pitoo y Dolique: lo que llaman Trípolis[221] los lugareños. [7] Estas tres plazas, dominadas por el pánico del momento, optaron por la rendición tras dudarlo algunos momentos porque habían entregado rehenes a los lariseos[222]. [8] Después de dirigirse a ellos con buenas maneras, convencido de que también los

[218] Cf. XXXI 39, 7.
[219] No hay referencias que permitan precisar su situación. Al nordeste de Eordea.
[220] Río que desemboca en el Golfo Termaico, al norte de Pidna.
[221] Cf. XXXVI 10, 5. En Perrebia: Azoro, al sur de Dolique en el curso alto del Europo; Dolique, entre los montes Cambunios y el Olimpo; Pitoo, en la falda noroccidental del Olimpo.
[222] Cf. *supra*, 47, 10.

haud dubius Perrhaebos quoque idem facturos, ... urbem nihil cunctatis, qui incolebant, primo adventu recipit. [9] Cyretias oppugnare coactus primo die acri concursu ad portas armatorum est repulsus; postero die omnibus copiis adortus in deditionem omnes ante noctem accepit.

perrebos iban a hacer otro tanto, recibió la sumisión de la ciudad de…[223] en cuanto llegó, sin que los habitantes se lo pensaran lo más mínimo. [9] Forzado a atacar Cirecias[224], el primer día fue rechazado tras un violento choque armado junto a las puertas; al día siguiente atacó con la totalidad de las tropas, y antes del anochecer aceptó la rendición a discreción.

[XLII 54, 1] Mylae, proximum oppidum, ita munitum ut inexsuperabilis munimenti spes incolas ferociores faceret, non portas claudere regi satis habuerunt, sed probris quoque in ipsum Macedonasque procacibus iaculati sunt. [2] Quae res cum infestiorem hostem ad oppugnandum fecisset, ipsos desperatione veniae ad tuendos sese acrius accendit. [3] Itaque per triduum ingentibus utrimque animis et oppugnata est urbs et defensa. Multitudo Macedonum ad subeundum in vicem proelium haud difficulter suppetebat; oppidanos, diem noctem eosdem tuentes moenia, non vulnera modo sed etiam vigiliae et continens labor conficiebat. [4] Quarto die cum et scalae undique ad muros erigerentur et porta vi maiore oppugnaretur, oppidani depulsa vi muris ad portam tuendam concurrunt eruptionemque repentinam in hostis faciunt; [5] quae cum irae magis inconsultae quam verae fiduciae virium esset, pauci et fessi ab integris pulsi terga dederunt fugientesque per patentem portam hostes acceperunt. [6] Ita capta urbs ac direpta est; libera quoque corpora quae caedibus superfuerunt venum data. Diruto magna ex parte et incenso oppido profectus ad Phalannam castra movit, [7] inde postero die Gyrtonem pervenit. Quo cum T. Minucium Rufum et Hippiam,

[**54**] La siguiente plaza, Milas[225], tan bien fortificada que la confianza en la inexpugnabilidad de sus defensas hacía especialmente fieros a sus habitantes, no se conformó con cerrar sus puertas al rey, sino que incluso lanzó sobre él y sobre los macedonios una sarta de provocadores insultos.

[2] Esta circunstancia hizo que el enemigo pusiera mayor saña en el ataque y ellos mayor ardor en la defensa, al no esperar clemencia. [3] Por eso fue atacada y defendida la ciudad durante tres días con enorme coraje por ambas partes. El gran número de los macedonios les alcanzaba fácilmente para afrontar el combate por turnos; los habitantes de la plaza, al defender los muros día y noche los mismos, estaban agotados tanto por las heridas como por las vigilias y el esfuerzo continuado.

[4] Al cuarto día, cuando sobre los muros se colgaban escalas por todas partes y sobre la puerta se lanzaba una acometida más violenta, los habitantes repelieron el ataque de las murallas, corrieron todos a una a defender la puerta e hicieron una salida repentina contra los enemigos. [5] Como se trataba más de una reacción de rabia incontenida que de verdadera confianza en las propias fuerzas, pocos como eran y agotados como estaban fueron rechazados por los que tenían sus fuerzas intactas, y volviendo la espalda en su huida permitieron la entrada a los enemigos por la puerta abierta. [6] Así fue tomada y saqueada la ciudad; además, los hombres de condición libre que habían sobrevivido a la matanza fueron puestos en venta. Después de derruir en gran parte e incendiar la ciudad marchó a acampar a Falana[226] [7] y desde allí

---

[223] Se perdió el nombre de la ciudad. ¿Ericio? (WEISSENBORN, 1864). ¿Malea? (HARANT).
[224] Cf. XXXI 41, 5 y XXXVI 10, 5.
[225] Al sur de Cirecias, en la margen derecha del Europo.
[226] En Perrebia, al norte de Larisa.

Thessalorum praetorem, cum praesidio intrasse accepisset, ne temptata quidem oppugnatione praetergressus, Elatiam et Gonnum perculsis inopinato adventu oppidanis recepit. [8] Utraque oppida in faucibus sunt qua Tempe adeuntur, magis Gonnus. Itaque et firmiore id praesidio tutum equitum peditumque, ad hoc fossa triplici ac vallo munitum reliquit. [9] Ipse ad Sycurium progressus opperiri ibi hostium adventum statuit; simul et frumentari passim exercitum iubet in subiecto hostium agro. [10] Namque Sycurium est sub radicibus Ossae montis. Is, qua in meridiem vergit, subiectos habet Thessaliae campos, ab tergo Macedoniam atque Magnesiam. [11] Ad has opportunitates accedit summa salubritas et copia pluribus circumiectis fontibus perennium aquarum.

llegó a Girtón[227] al otro día. Enterado de que Tito Minucio Rufo y el pretor de los tesalios, Hipias, habían entrado en la ciudad con una guarnición, pasó de largo, sin intentar siquiera un ataque, y recibió la sumisión de Elacia[228] y de Gono[229], entre cuyos habitantes había cundido el pánico por lo inesperado de su llegada. [8] Se encuentran en la garganta por donde se accede a Tempe las dos ciudades, pero sobre todo Gono. Por eso dejó esta última asegurada con una guarnición más sólida de caballería e infantería y fortificada además con foso triple y empalizada. [9] Él siguió adelante hasta Sicurio[230] y decidió esperar allí la llegada de los enemigos; al mismo tiempo ordenó también que el ejército se aprovisionase de trigo aquí y allá en el territorio enemigo que tenían delante. [10] Sicurio, en efecto, se encuentra al pie del monte Osa, y éste, por su cara sur, tiene delante las llanuras de Tesalia, y por la cara opuesta, Macedonia y Magnesia. [11] A las ventajas de esta posición se une su gran salubridad y riqueza por las numerosas fuentes de agua perenne que hay en el contorno.

Avance romano. Asedio de Haliarto

[XLII 55, 1] Consul Romanus, per eosdem dies Thessaliam cum exercitu petens, iter expeditum primo per Epirum habuit; [2] deinde, postquam in Athamaniam est transgressus, asperi ac prope invii soli, cum ingenti difficultate parvis itineribus aegre Gomphos pervenit; [3] cui si vexatis hominibus equisque tironem exercitum ducenti acie instructa et loco suo et tempore obstitisset rex, ne Romani quidem abnuunt magna sua cum clade fuisse pugnaturos. [4] Postquam Gomphos sine certamine ventum est, praeter gaudium periculosi saltus superati, contemptus quoque hostium adeo ignorantium opportunitates suas accessit. [5] Sacrificio rite perfecto consul et frumento dato militibus paucos ad requiem iumentorum hominumque moratus dies, cum audiret vagari

[**55**] El cónsul romano, que se dirigía a Tesalia con su ejército por las mismas fechas, al principio tuvo una marcha sin problemas a través del Epiro; [2] cuando después pasó a Atamania, de suelo áspero y casi intransitable, a duras penas llegó a Gonfos con gran dificultad y en pequeñas etapas. [3] Si el rey, en el lugar y el momento apropiados, le hubiera salido al paso cuando marchaba al frente de su bisoño ejército con los hombres y los caballos maltrechos, incluso los propios romanos reconocen que habrían sufrido una severa derrota en caso de tener que combatir.
[4] Después de llegar a Gonfos sin librar combate, a la alegría por haber superado un paso peligroso se sumó también el menosprecio hacia un enemigo que desconocía hasta aquel extremo sus oportunidades.

[5] El cónsul celebró un sacrificio conforme a los ritos, distribuyó trigo entre los soldados, se detuvo unos pocos días para que descansaran los hombres y las acémilas, y, al enterarse de que los macedonios

227 Al este de Falana.
228 Cf. XXVIII 7, 3.
229 En la entrada del valle de Tempe. Aparece en la forma plural en XXXIII 10, 6 y XXXVI 10, 10.
230 Al sur del Peneo, en el lado occidental del Osa.

Macedonas effusos per Thessaliam vastarique sociorum agros, satis iam refectum militem ad Larisam ducit. [6] Inde cum tria milia ferme abesset, ad Tripolim — Scaeam vocant — super Peneum amnem posuit castra. [7] Per idem tempus Eumenes ad Chalcidem navibus accessit cum Attalo atque Athenaeo fratribus, Philetaero fratre relicto Pergami ad tutelam regni. [8] Chalcide cum Attalo et quattuor milibus peditum, mille equitum ad consulem venit; Chalcide relicta duo milia peditum, quibus Athenaeus praepositus. Et alia eodem auxilia Romanis ex omnibus undique Graeciae populis convenerunt, quorum pleraque — adeo parva erant — in oblivionem adducta. [9] Apolloniatae trecentos equites centum pedites miserunt. Aetolorum alae unius instar, [10] quantum ab tota gente equitum venerant, et Thessalorum, quorum somnis equitatus speratus erat, non plus quam trecenti erant equites in castris Romanis. Achaei iuventutis suae, Cretico maxime armatu, ad mille quingentos dederunt.

vagaban a sus anchas por Tesalia y devastaban los campos de los aliados, salió hacia Larisa al frente de unos hombres ya suficientemente recuperados. [6] Cuando estaba a unas tres millas de distancia de allí instaló el campamento cerca de la Trípolis que llaman Escea, a orillas[231] del río Peneo. [7] Por las mismas fechas atracó Éumenes en Cálcide con las naves, acompañado de sus hermanos Átalo y Ateneo después de dejar en Pérgamo a su hermano Filetero para defender el reino. [8] Desde Cálcide se fue con Átalo al encuentro del cónsul con cuatro mil infantes y mil jinetes; en Cálcide había dejado dos mil infantes bajo el mando de Ateneo. También les llegaron al mismo lugar a los romanos otras tropas auxiliares procedentes de todos los pueblos de todos los puntos de Grecia, la mayoría de los cuales, tan reducido era su número, cayeron en el olvido. [9] Los apoloniatas enviaron trescientos soldados de caballería y cien de infantería. Los etolios constituían el equivalente a un ala[232] con todos los jinetes que habían llegado de toda la nación, [10] y en cuanto a los tesalios, de los que se esperaba la caballería al completo, no había más de trescientos jinetes en el campamento romano. Los aqueos aportaron unos mil quinientos de sus jóvenes, la gran mayoría de ellos con armamento cretense.

[XLII 56, 1] Sub idem tempus et C. Lucretius praetor, qui navibus praeerat ad Cephallaniam, M. Lucretio fratre cum classe super Maleum Chalcidem iusso petere, ipse triremem conscendit, sinum Corinthium petens ad praeoccupandas in Boeotia res. [2] Tardior ei navigatio propter infirmitatem corporis fuit. [3] M. Lucretius, Chalcidem adveniens, cum a P. Lentulo Haliartum oppugnari audisset, nuntium, praetoris verbis qui abscedere eum inde iuberet, misit. [4] Boeotorum iuventute, quae pars cum Romanis stabat, eam rem aggressus legatus a moenibus abscessit. [5] Haec soluta obsidio locum alteri novae obsidioni dedit; namque

[**56**] También por las mismas fechas el pretor Gayo Lucrecio, que estaba al mando de la flota en Cefalania, ordenó a su hermano Marco Lucrecio que se dirigiera a Cálcide con la flota doblando el Cabo Maleo y él embarcó en una trirreme poniendo rumbo al Golfo de Corinto para adelantarse a controlar la situación en Beocia. [2] La travesía fue bastante lenta debido a su mal estado de salud. [3] Cuando Marco Lucrecio llegó a Cálcide se enteró de que Publio Léntulo estaba asediando Haliarto y envió un mensajero para ordenarle en nombre del pretor que se retirara de allí. [4] El legado, que había acometido dicha empresa con aquella parte de la juventud beocia que era partidaria de los romanos, se alejó de las murallas.
[5] El levantamiento de este asedio dio lugar a otro nuevo, pues inmediatamente Marco Lucrecio puso

[231] En la orilla derecha del Peneo, no lejos de Larisa.
[232] 500 hombres.

extemplo M. Lucretius cum exercitu navali, decem milibus armatorum, ad hoc duobus milibus regiorum, qui sub Athenaeo erant, Haliartum circumsedit; parantibusque iam oppugnare supervenit a Creusa praetor. [6] Ad idem fere tempus et ab sociis naves Chalcidem convenerunt, duae Punicae quinqueremes, duae ab Heraclea ex Ponto triremes, quattuor Chalcedone, totidem Samo, tum quinque Rhodiae quadriremes. [7] Has praetor, quia nusquam erat maritimum bellum, remisit sociis. Et Q. Marcius Chalcidem navibus venit, Alope Phthiotica capta, Larisa, quae Cremaste dicitur, oppugnata.

cerco a Haliarto con las tropas de marina, diez mil hombres armados, además de los dos mil soldados del rey que estaban a las órdenes de Ateneo, y cuando ya se disponían a lanzar el asalto llegó de Creúsa[233] el pretor. [6] En torno a la misma época también llegaron a Cálcide las naves enviadas por los aliados: dos quinquerremes púnicas, dos trirremes de Heraclea del Ponto, cuatro de Calcedón y otras tantas de Samos, así como cinco cuatrirremes rodias. [7] El pretor las devolvió a los aliados porque no había guerra naval en ninguna parte. También llegó Quinto Marcio a Cálcide con sus naves después de tomar Álope de Ftiótide[234] y atacar la Larisa llamada Cremaste.

Primeros combates ecuestres. Victoria de Perseo en el Calínico

[8] Cum hic status in Boeotia esset, Perseus, cum ad Sycurium, sicut ante dictum est, stativa haberet, [9] frumento undique circa ex agris convecto, ad vastandum Pheraeorum agrum misit, ratus ad iuvandas sociorum urbes longius a castris abstractos deprehendi Romanos posse. [10] Quos cum eo tumultu nihil motos animadvertisset, praedam quidem praeterquam hominum — pecora autem maxime omnis generis fuere — divisit ad epulandum militibus.

[8] Ésta era la situación en Beocia cuando Perseo, que, como ya se ha dicho, tenía en Sicurio su campamento estable, después de hacer acopio de trigo en todos los campos [9] de los alrededores mandó tropas a devastar el territorio de los fereos[235], convencido de que podría coger a los romanos si les hacía alejarse del campamento para ayudar a las ciudades de los aliados. [10] Al percatarse de que no se inmutaban en absoluto por aquellas correrías, repartió entre los soldados el botín —exceptuando las personas, pero se trataba sobre todo de animales de todas clases— para que se diesen un banquete[236].

[XLII 57, 1] Sub idem deinde tempus consilium et consul et rex habuerunt, unde bellum ordirentur. [2] Regiis creverant animi vastatione concessa sibi ab hoste Pheraei agri; itaque eundum inde ad castra nec dandum ultra spatium cunctandi censebant. [3] Et Romani sentiebant cunctationem suam infamem apud socios esse, maxime indigne ferentes non latam Pheraeis opem.

[**57**] En las fechas que siguieron, tanto el cónsul como el rey celebraron consejo para decidir por dónde comenzar la guerra. [2] La moral de los hombres del rey había subido al consentirles el enemigo que devastaran el territorio de Feras; de ahí que opinaran que se debía marchar desde allí hacia su campamento y no dar lugar a más vacilaciones. [3] También los romanos se daban cuenta de que su indecisión era objeto de comentarios negativos entre los aliados, que estaban indignados sobre todo por el hecho de que no se hubiera prestado ayuda a los fereos.

---

[233] Puerto situado en el Golfo de Corinto. Cf. XXXVI 21, 5.
[234] De Ftiótide para distinguirla de la Alope de la Lócride.
[235] De Feras, ciudad tesalia situada a unos 20 kilómetros al nordeste de Fársalo.
[236] No parece imprescindible suponer lagunas antes de *praedam* y después de *milibus*.

[4] Consultantibus, quid agerent —aderant autem Eumenes et Attalus in consilio— trepidus nuntius adfert hostem magno agmine adesse. Consilio dimisso signum extemplo datur ut arma capiant. [5] Interim placet ex regiis auxiliis centum equites et parem numerum iaculatorum peditum exire. [6] Perseus hora ferme diei quarta, cum paulo plus mille passus abesset a castris Romanis, consistere signa peditum iussit; praegressus ipse cum equitibus ac levi armatura; et Cotys cum eo ducesque aliorum auxiliorum praecesserunt. [7] Minus quingentos passus ab castris aberant, cum in conspectu fuere hostium equites; duae alae erant magna ex parte Gallorum — Cassignatus praeerat — et levis armaturae centum fere et quinquaginta Mysi et Cretenses. [8] Constitit rex, incertus quantae hostium copiae essent. Duas inde ex agmine turmas Thracum, duas Macedonum cum binis Cretensium cohortibus et Thracum misit. [9] Proelium, cum pares numero essent neque ab hac aut illa parte nova auxilia subvenirent, incerta victoria finitum est. Eumenis ferme triginta interfecti, inter quos Cassignatus dux Gallorum cecidit. Et tunc quidem Perseus ad Sycurium copias reduxit; [10] postero die circa eandem horam in eundem locum rex copias admovit plaustris cum aqua sequentibus; nam duodecim milium passuum via omnis sine aqua et plurimi pulveris erat; affectosque siti, si primo in conspectu dimicassent, [11] pugnaturos fuisse apparebat. Cum Romani quiessent, stationibus etiam intra vallum reductis, regii quoque in castra redeunt. Hoc per aliquot dies fecerunt, sperantes fore ut Romani equites abeuntium novissimum agmen aggrederentur; inde certamine orto, [12] cum longius a castris eos elicuissent, facile, ubiubi essent, se, qui equitatu et levi armatura plus possent, conversuros aciem.

[4] Cuando estaban deliberando qué podían hacer —Éumenes y Átalo, además, asistían al consejo— llega despavorido un mensajero con la noticia de que el enemigo se está acercando con un gran ejército. Disuelto el consejo, se da inmediatamente la señal para acudir a las armas. [5] Se decide entretanto que salgan cien jinetes e igual número de soldados de a pie, lanzadores de venablos, pertenecientes a las tropas auxiliares enviadas por el rey. [6] A eso de la hora cuarta del día cuando estaba a poco más de una milla de distancia del campamento romano, Perseo dio orden a la infantería de hacer alto; él siguió adelante con la caballería y la infantería ligera; también se adelantaron junto con él Cotis y los jefes de otros contingentes de tropas auxiliares. [7] Estaban a menos de quinientos pasos del campamento cuando fueron avistados los jinetes enemigos; se trataba de dos alas formadas en gran parte por galos, mandados por Casignato, y unos ciento cincuenta misios y cretenses de armamento ligero. [8] El rey, con la duda de cuántas serían las tropas del enemigo, se detuvo. A continuación destacó de la formación dos escuadrones de tracios y dos de macedonios, con dos cohortes de cretenses y de tracios cada uno de ellos. [9] El combate finalizó sin que se decidiera la victoria, pues estaban en igualdad numérica y no llegaron nuevos refuerzos ni de un lado ni del otro. De los hombres de Éumenes fueron muertos unos treinta, cayendo entre ellos el jefe galo Casignato. Y entonces Perseo marchó de nuevo a Sicurio con sus tropas. [10] Al día siguiente, en torno a la misma hora, avanzó el rey hasta el mismo lugar con sus tropas seguidas de carros con agua. A lo largo de las doce millas, en efecto, no había agua en el camino, que además era muy polvoriento, y era evidente que, en el caso de tener que combatir en cuanto se avistasen, se habrían visto afectados por la sed durante el combate. [11] Como los romanos no se habían movido, e incluso habían retirado al interior de la empalizada los puestos de guardia, las tropas del rey regresaron a su vez al campamento. Repitieron la misma operación durante varios días, a la espera de que los jinetes romanos atacasen la zaga de la columna cuando se retirase; al entablarse así el combate, [12] los habrían atraído a bastante distancia del campamento, y ellos, en cualquier lugar que estuviesen, podrían hacerles frente sin dificultad, puesto que eran superiores con la caballería y la infantería ligera.

[XLII 58, 1] Postquam inceptum non succedebat, castra propius hostem movit rex et a quinque milibus passuum communivit. [2] Inde luce prima in eodem quo solebat loco peditum acie instructa, equitatum omnem levemque armaturam ad castra hostium ducit. [3] Visus et plurium et propior solito pulvis trepidationem in castris Romanis fecit. Et primo vix creditum nuntianti est, quia prioribus continuis diebus numquam ante horam quartam hostis apparuerat; tum solis ortus erat. [4] Deinde ut plurium clamore et cursu a portis dubitatio exempta est, tumultus ingens oboritur. Tribuni praefectique et centuriones in praetorium, miles ad sua quisque tentoria discurrit. [5] Minus quingentos passus a vallo instruxerat Perseus suos circa tumulum quem Callinicum vocant. [6] Laevo cornu Cotys rex praeerat cum omnibus suae gentis; equitum ordines levis armatura interposita distinguebat. In dextro cornu Macedones erant equites, intermixti turmis eorum Cretenses; [7] huic armaturae Midon Beroeaeus, equitibus et summae partis eius Meno Antigonensis praeerat. [8] Proximi cornibus constiterant regii equites, et mixtum genus, delecta plurium gentium auxilia; Patrocles Antigonensis his et Paeoniae praefectus Didas erant praepositi. [9] Medius omnium rex erat; circa eum agema quod vocant, equitumque sacrae alae. [10] Ante se statuit funditores iaculatoresque: quadringentorum manus utraque numerum explebat; Ionem Thessalonicensem et Artemona Dolopem iis praefecit. Sic regii constiterant.

[58] En vista de que su plan no daba resultado, el rey aproximó el campamento al enemigo y lo fortificó a cinco millas de distancia. [2] Desde allí, al rayar el alba, después de formar las líneas de infantería en el lugar donde solía, salió hacia el campamento enemigo al frente de toda la caballería y de la infantería ligera.
[3] La vista de un volumen mayor de tropas y de una polvareda más próxima que de costumbre causó desconcierto en el campamento romano. Al principio, apenas se dio crédito al que daba la noticia, porque en todos los días anteriores nunca había aparecido el enemigo antes de la hora cuarta, y en esta ocasión estaba saliendo el sol. [4] Luego, cuando los gritos de muchos y las carreras desde la puerta no dejaron lugar a dudas, se produjo una enorme confusión. Salieron corriendo los tribunos, prefectos y centuriones hacia el pretorio y los soldados cada uno hacia su tienda.
[5] Perseo había alineado a sus hombres a menos de quinientos pasos de la empalizada, sobre un cerro denominado Calínico[237]. [6] El rey Cotis estaba en cabeza en el ala izquierda con todas las tropas de su pueblo; las líneas de jinetes estaban separadas por tropas de armamento ligero intercaladas; en el ala derecha estaban los jinetes macedonios, con los cretenses entremezciados en sus escuadrones; [7] Midonte de Berea mandaba estas tropas ligeras, y Menón de Antigonea la caballería y el conjunto de este sector. [8] Contiguos a las alas estaban formados los jinetes reales y tropas auxiliares de elite de muchos pueblos, de carácter mixto, con Patrocles de Antigonea y el gobernador de Peonia, Didas, al frente de las mismas. [9] En medio de todos se encontraba el rey; en torno a él, la llamada «agema» y los jinetes de los escuadrones sagrados. [10] Ante él colocó a los honderos y lanzadores, unidades que alcanzaban la cifra de cuatrocientos hombres cada una, al mando de las cuales puso a Ión de Tesalónica y al dólope Artemón. Ésta era la disposición de las tropas del rey.

[11] Consul intra vallum peditum acie instructa et ipse equitatum omnem cum levi armatura emisit; pro vallo instructi sunt. [12] Dextro cornu praepositus C.

[11] También el cónsul, después de formar a la infantería en el interior de la empalizada, hizo salir a toda la caballería y la infantería ligera, que se formaron delante de la empalizada. [12] Gayo Licinio Craso, el

[237] Sólo aparece aquí el nombre del monte, que pasó a ser el de la batalla.

Licinius Crassus, consulis frater, cum omni Italico equitatu, velitibus intermixtis; sinistro M. Valerius Laevinus sociorum ex Graecis populis equites habebat et eiusdem gentis levem armaturam; [13] mediam autem aciem cum delectis equitibus extraordinariis tenebat Q. Mucius. Ducenti equites Galli ante signa horum instructi et de auxiliis Eumenis Cyrtiorum gentis trecenti. [14] Thessali quadringenti equites parvo intervallo super laevum cornu locati. Eumenes rex Attalusque cum omní manu sua ab tergo inter postremam aciem ac vallum steterunt.

hermano del cónsul, asumió el mando en el ala derecha, con toda la caballería itálica, en la que estaban intercalados los vélites; en el ala izquierda, Marco Valerio Levino[238] tenía el mando de los jinetes aliados procedentes de los pueblos de Grecia y de las tropas de armamento ligero de la misma procedencia; [13] en cuanto al centro del frente, estaba ocupado por Quinto Mucio con los jinetes especiales de elite. Delante de sus enseñas estaban formados doscientos jinetes galos y trescientos soldados auxiliares de Éumenes, del pueblo cirtio[239]. [14] Cuatrocientos[240] jinetes tesalios se situaron a corta distancia por delante del ala izquierda. Los reyes Éumenes y Átalo se situaron por detrás, entre la última línea y la empalizada, con todas sus tropas.

[XLII 59, 1] In hunc modum maxime instructae acies, par ferme utrimque numeris equitum ac levis armaturae, concurrunt, a funditoribus iaculatoribusque qui praecesserant proelio orto. [2] Primi omnium Thraces, haud secus quam diu claustris retentae ferae, ita concitati cum ingenti clamore in dextrum cornu, Italicos equites, [3] incurrerunt ut usu belli et — ingenio impavida gens turbaretur... hastas petere pedites .... nunc succidere crura equis, nunc ilia suffodere. [4] Perseus. in mediam invectus aciem, Graecos primo impetu avertit; quibus fusis cum gravis ab tergo instaret hostis, Thessalorum equitatus, qui a laevo cornu brevi spatio diiunctus in subsidiis fuerat extra concursum, primo spectator certaminis, deinde inclinata re maximo usui fuit.
[5] Cedentes enim sensim integris ordinibus, postquam se Eumenis auxiliis adiunxerunt, et cum eo tutum inter ordines suos receptum sociis fuga dissipatis dabant et, cum minus conferti hostes instarent, progredi etiam ausi

[**59**] Formados de esta manera, a grandes rasgos, con un número casi igual de jinetes y de tropas ligeras por ambas partes, corren a enfrentarse una vez iniciado el combate por los honderos y lanzadores. [2] Igual que las fieras retenidas mucho tiempo en las jaulas, los tracios fueron los primeros que se lanzaron entre grandes gritos contra el ala derecha, contra los jinetes itálicos, [3] con tanto brío que sembraron el desconcierto en unos hombres impertérritos por naturaleza y por experiencia en la guerra… los de infantería golpeaban las lanzas con sus espadas…[241] les seccionaban los tendones a los caballos o los ensartaban por el costado. [4] Perseo, lanzándose a caballo al centro de las líneas, a la primera carga pone en fuga a los griegos; cuando éstos se habían dispersado y el enemigo los acosaba amenazante a sus espaldas, la caballería tesalia, que se había mantenido en la reserva sin intervenir en el choque separada del ala izquierda por un corto espacio, al principio se limitó a mirar, y después, cuando la situación tomó un mal cariz, prestó un valiosísimo servicio. [5] En efecto, replegándose poco a poco sin romper las filas, después de unirse a las tropas auxiliares de Éumenes facilitaba junto con éste a los aliados dispersos por la huida un refugio seguro entre sus filas, y además, cuando la carga de los enemigos era menos nutrida, incluso

[238] Había sido pretor en 182.
[239] Cf. XXXVIII 40, 9.
[240] Trescientos, había dicho en 55, 10.
[241] No se ha impuesto ninguna de las conjeturas hechas para restituir el mal estado del texto.

multos fugientium obvios exceperunt. [6] Nec regii, sparsi iam ipsi passim sequendo, cum ordinatis et certo incedentibus gradu manus conserere audebant.
[7] Cum victor equestri proelio rex parvo momento si adiuvisset debellatum esse clamaret, et opportune adhortanti supervenit phalanx quam sua sponte, ne audaci coepto deessent, Hippias et Leonnatus raptim adduxerant, postquam prospere pugnasse equitem acceperunt.

[8] Fluctuante rege inter spem metumque tantae rei conandae Cretensis Euander, quo ministro Delphis ad insidias Eumenis regis usus erat, postquam agmen peditum venientium sub signis vidit, [9] ad regem accurrit et monere instituit ne elatus felicitate summam rerum temere in non necessariam aleam daret; [10] si contentus bene re gesta quiesset eo die, vel pacis honestae condicionem habiturum vel plurimos belli socios qui fortunam sequerentur si bellare mallet. In hoc consilium pronior erat animus regis. [11] Itaque collaudato Euandro signa referri peditumque agmen redire in castra iubet, equitibus receptui canere.

tuvieron el valor de avanzar y dar acogida a muchos fugitivos que venían en dirección contraria. [6] Tampoco los soldados del rey, que ya se habían dispersado a su vez en su persecución en todas las direcciones, se atrevían a enfrentarse con los que avanzaban en orden y con paso firme. [7] Mientras el rey, vencedor en el combate de la caballería,…[242] que con una pequeña ayuda que se le hubiese prestado se habría resuelto la guerra, precisamente como oportuna respuesta a su arenga se presentó la falange que Hipias y Leonato, por propia iniciativa y para no perderse la audaz operación, habían traído a toda prisa al enterarse de los buenos resultados del combate de la caballería. [8] Cuando el rey se debatía entre la esperanza y el temor a afrontar una empresa tan ardua, el cretense Evandro, a cuya colaboración había recurrido para tender la emboscada al rey Éumenes en Delfos, en cuanto vio venir a la columna de infantería con las enseñas desplegadas [9] corrió junto al rey y le advirtió con insistencia que no se dejara llevar por la euforia poniéndolo todo sin necesidad en un brete de forma irreflexiva; si se contentaba con el brillante resultado obtenido [10] y se quedaba quieto aquel día, o bien obtendría unas condiciones honrosas de paz, o, si prefería guerrear, tendría en la guerra muchísimos aliados que secundarían su buena estrella. El ánimo del rey estaba más inclinado a este plan. [11] Felicitó, pues, a Evandro y dio orden de que se replegasen las enseñas y regresase al campamento la columna de la infantería, y de que se diese el toque de retirada a la caballería.

[XLII 60, 1] Cecidere eo die ab Romanis ducenti equites, duo milia haud minus peditum; capti sescenti ferme. Ex regiis autem viginti equites, quadraginta pedites interfecti. [2] Postquam rediere in castra victores, omnes quidem laeti, ante alios Thracum insolens laetitia eminebat; cum cantu enim superfixa hastis capita hostium portantes redierunt. [3] Apud Romanos non maestitia tantum ex male gesta re, sed pavor etiam erat ne extemplo castra hostis aggrederetur. Eumenes

[**60**] En el bando romano cayeron aquel día doscientos soldados de caballería y no menos de dos mil de infantería, y los prisioneros fueron unos seiscientos. De las tropas del rey, en cambio, fueron muertos veinte jinetes y cuarenta infantes. [2] Cuando retornaron victoriosos al campamento, si bien es cierto que todos estaban contentos, llamaba la atención entre el resto la inusual euforia de los tracios, pues regresaban cantando y portando las cabezas de los enemigos clavadas en el extremo de sus lanzas. [3] Entre los romanos había no sólo abatimiento por lo mal que se habían hecho las cosas, sino incluso pánico, por temor

[242] «Decía a gritos», si adoptamos la adición *(clamaret)* de MADVIG.

consuli suadere, ut trans Peneum transferret castra, ut pro munimento amnem haberet, dum perculsi milites animos colligerent. Consul moveri flagitio timoris fatendi; [4] victus tamen ratione, silentio noctis transductis copiis, castra in ulteriore ripa communivit.

a que el enemigo atacase de inmediato el campamento. Éumenes aconsejaba al cónsul que trasladase el campamento al otro lado del Peneo para contar con la protección del río mientras los aterrados soldados cobraban ánimos de nuevo. El cónsul sentía vergüenza en manifestar miedo; [4] cediendo, no obstante, a la razón, pasó las tropas al otro lado de noche y en silencio y fortificó su campamento en la otra orilla.

[5] Rex postero die ad lacessendos proelio hostes progressus, postquam trans amnem in tuto posita castra animadvertit, fatebatur quidem peccatum quod pridie non institisset victis, sed aliquanto maiorem culpam esse quod nocte foret cessatum; [6] nam, ut neminem alium suorum moveret, levi armatura immissa trepidantium in transitu fluminis hostium deleri magna ex parte copias potuisse. [7] Romanis quidem praesens pavor demptus erat, in tuto castra habentibus; damnum inter cetera praecipue famae movebat. [8] Et in consilio apud consulem pro se quisque in Aetolos conferebant causam: ab iis fugae terrorisque principium ortum; [9] secutos pavorem Aetolorum et ceteros socios Graecorum populorum. Quinque principes Aetolorum, qui primi terga vertentes conspecti dicebantur, Romam missi. [10] Thessali pro contione laudati, ducesque eorum etiam virtutis causa donati.

[5] Al día siguiente el rey avanzó para provocar al enemigo a combate, y, al percatarse de que se había instalado el campamento en posición segura al otro lado del río, reconocía que sin duda había sido una equivocación no acosar a los vencidos el día anterior, pero que era bastante más grave su error por haber permanecido quieto durante la noche, [6] pues aun sin hacer que entrase en acción el resto de sus tropas, lanzando a la infantería ligera habría podido destruir una gran parte de las tropas enemigas desorganizadas durante el paso del río. [7] Pero de momento los romanos habían perdido el miedo, ahora que tenían el campamento en posición segura; de todos los daños el que más los afectaba era el sufrido en su reputación. [8] Y en el consejo, en presencia del cónsul, todos cargaban la responsabilidad sobre los etolios: ellos habían sido el origen de la huida y el pánico; [9] los demás aliados de los pueblos griegos se habían contagiado del pánico de los etolios. Cinco jefes etolios a los que se había visto volver la espalda los primeros, según se comentaba, fueron enviados a Roma. [10] Los tesalios fueron felicitados ante la asamblea y, además, sus jefes fueron galardonados por su valor.

[XLII 61, 1] Ad regem spolia caesorum hostium referebantur. [2] Ex his aliis arma insignia, aliis equos, quibusdam captivos dono dabat. Scuta erant supra mille quingenta; loricae thoracesque mille amplius summam explebant; galearum gladiorumque et missilium omnis generis maior aliquanto numerus. [3] Haec per se ampla laetaque multiplicata verbis regis, quae ad contionem vocato exercitu habuit. [4] Praeiudicatum eventum belli habetis. Meliorem partem hostium, equitatum Romanum, quo invictos se esse gloriabantur, fudistis.

[**61**] Los despojos de los enemigos muertos eran llevados ante el rey. [2] Con ellos recompensaba a unos con armas llamativas, a otros con caballos, y a algunos con prisioneros. Había más de mil quinientos escudos; las cotas de mallas y las corazas sobrepasaban el millar; el número de cascos, espadas y armas arrojadizas de todas clases era bastante superior. [3] Estas cantidades, de por sí importantes y satisfactorias, fueron multiplicadas por el rey en el discurso que pronunció ante la asamblea a la que fue convocado el ejército. [4] «Tenéis una valoración preliminar del resultado de la guerra. Habéis derrotado al mejor componente de las tropas enemigas, la caballería romana, con la que presumían de ser invencibles.

[5] Equites enim illis principes iuventutis, equites seminarium senatus; inde lectos in patres consules, inde imperatores creant: horum spolia paulo ante divisimus inter vos.
[6] Nec minorem de legionibus peditum victoriam habetis, quae nocturna fuga vobis subtractae naufragorum trepidatione passim natantium flumen compleverunt. [7] Sed facilius nobis sequentibus victos Peneum superare erit quam illis trepidantibus fuit; transgressique extemplo castra oppugnabimus quae hodie cepissemus ni fugissent; [8] aut si acie decernere volent, eundem pugnae pedestris eventum expectate, qui equitum in certamine fuit. [9] Et qui vicerant alacres, spolia caesorum hostium umeris gerentes, decora sua audivere, ex eo quod acciderat spem futuri praecipientes, [10] et pedites aliena gloria accensi, praecipue qui Macedonum phalangis erant, sibi quoque et navandae regi operae et similem gloriam ex hoste pariendi occasionem optabant.

[11] Contione dimissa, postero die profectus inde ad Mopselum posuit castra. Tumulus hic ante Tempe eminet et Larisa medius abest Gonnum eunti.

[5] Para ellos, en efecto, los jinetes son lo más escogido de la juventud, son el vivero del senado; de entre ellos eligen a los cónsules después de seleccionarlos para senadores, de entre ellos nombran a los generales; a ellos pertenecían los despojos repartidos hace poco entre vosotros. [6] Y no es menos importante la victoria que habéis obtenido sobre las legiones de infantería, que se pusieron fuera de vuestro alcance con su huida nocturna y llenaron el río de náufragos que nadaban despavoridos de acá para allá. [7] Pero nos va a ser más fácil cruzar el río a nosotros, que perseguimos a unos vencidos, que a ellos que eran presa del pánico; y una vez en la otra orilla atacaremos inmediatamente el campamento que hoy habríamos tomado si no hubieran huido; [8] o, si prefieren que sea el campo de batalla el que decida, contad con que la lucha a pie tendrá el mismo resultado que tuvo el combate a caballo.» [9] Quienes habían vencido, llevando sobre sus hombros los despojos de los enemigos muertos, escucharon entusiasmados el elogio de su hazaña, forjándose por lo que había ocurrido esperanzas sobre lo que iba a ocurrir, [10] y, por su parte, los soldados de infantería, especialmente los macedonios que componían la falange, enardecidos por la gloria de los otros, deseaban también para sí la oportunidad de prestar un buen servicio al rey y de conseguir a costa del enemigo una gloria parecida. [11] Se disolvió la asamblea y al día siguiente marchó de allí y acampó en Mopselo. Es ésta una altura que se alza delante de Tempe y está a medio camino según se va de Larisa a Gono.

Propuesta de paz de Perseo. Toma de Haliarto

[XLII 62, 1] Romani non abscedentes ab ripa Penei transtulerunt in locum tutiorem castra. [2] Eo Misagenes Numida venit cum mille equitibus, pari peditum numero, ad hoc elephantis duobus et viginti. [3] Per eos dies' consilium habenti regi de summa rerum cum iam consedisset ferocia ab re bene gesta, ausi sunt quidam amicorum consilium dare ut secunda fortuna in condicionem honestae pacis uteretur potius quam spe vana evectus in casum inrevocabilem se daret. [4] Modum imponere secundis rebus nec nimis credere serenitati praesentis

[**62**] Los romanos, sin apartarse de la orilla del Peneo, trasladaron el campamento a una posición más segura. [2] Allá llegó el númida Misagenes con un millar de jinetes y el mismo número de infantes, además de veintidós elefantes.
[3] Por aquellos días el rey reunía al consejo para tratar de la situación general; y como ya se había calmado la euforia por el triunfo conseguido, algunos de sus amigos se atrevieron a aconsejarle que aprovechase la racha favorable con miras a unas condiciones honrosas de paz, en lugar de exponerse a riesgos irreversibles dejándose llevar de vanas esperanzas. [4] Lo propio de un hombre sabio y merecidamente afortunado es atemperar las situaciones favorables y no fiarse en

fortunae, prudentis hominis et merito felicis esse. [5] Mitteret ad consulem qui foedus in easdem leges renovarent, quibus Philippus pater eius pacem ab T. Quinctio victore accepisset. [6] Neque finiri bellum magnificentius quam ab tam memorabili pugna posse, neque spem firmiorem pacis perpetuae dari quam quae perculsos adverso proelio Romanos molliores factura sit ad paciscendum. [7] Quodsi Romani tum quoque insita pertinacia aequa aspernarentur, deos hominesque et moderationis Persei et illorum pervicacis superbiae futuros testes. [8] Numquam ab talibus consiliis abhorrebat regis animus. [9] Itaque ut plurium assensu comprobata est sententia, legati ad consulem missi; adhibito frequenti consilio auditi sunt. [10] Pacem petiere, vectigal quantum Philippus pactus esset, daturum Persea Romanis pollicentes; urbibus agris locisque quibus Philippus cessisset cessurum quam primum. Haec legati. [11] Summotis his cum consultarent, Romana constantia vicit in consilio. Ita tum mos erat in adversis rebus voltum secundae fortunae gerere, moderari animo in secundis. [12] Responderi placuit ita pacem dari si de summa rerum liberum senatui permittat rex de se deque universa Macedonia statuendi ius. [13] Haec cum renuntiassent legati, miraculo ignaris Romani moris pertinacia esse, et plerique vetare amplius mentionem pacis facere; ultro mox quaesituros quod oblatum fastidiant. [14] Perseus hanc ipsam superbiam — quippe ex fiducia virium esse — timere, et summam pecuniae augens, si pretio pacem emere posset, non destitit animum consulis temptare.

[15] Postquam nihil ex eo quod primo responderat mutabat, desperata pace ad Sycurium unde profectus erat redit, belli casum de integro temptaturus.

demasía de la bonanza del buen momento presente. [5] Que enviase embajadores al cónsul para renovar el tratado[243] en las mismas condiciones en que Tito Quincio, victorioso, había concedido la paz a su padre Filipo. [6] No se podía poner a la guerra un broche más brillante que el de tan memorable batalla, ni concebir esperanzas más firmes de una paz duradera que aquéllas, que harían más flexibles en la negociación a unos romanos seriamente afectados por la derrota. [7] Y si también en esta ocasión los romanos, en su connatural tozudez, desdeñaban una propuesta razonable, los dioses y los hombres serían testigos tanto de la moderación de Perseo como del empecinado orgullo de los romanos. [8] El rey, por carácter, nunca se mostraba refractario a los consejos de esta índole. [9] Por eso, al ser aprobada la propuesta con el asentimiento de la mayoría, se enviaron embajadores al cónsul. Se les dio audiencia ante el consejo en pleno. [10] Pidieron la paz con el compromiso de que Perseo entregaría a los romanos un tributo como el que se había pactado con Fiiipo y se retiraría cuanto antes de las ciudades, tierras y lugares de los que se había retirado Filipo. Esto dijeron los embajadores. [11] Se les hizo salir, y durante el debate se impuso ante el consejo la firmeza romana. Así era la costumbre entonces: poner buena cara en los momentos adversos y atemperar la emoción en los favorables. [12] Se adoptó la decisión de responder que se concedía la paz a condición de que el rey dejara libertad al senado, en lo referente a la situación en su conjunto, para determinar su estatuto jurídico personal y el de toda Macedonia. [13] Cuando volvieron los embajadores con esta respuesta, entre los que no conocían la manera de ser de los romanos causó estupor su obstinación, y eran muchos los que querían que no se volviese a mencionar la paz, que muy pronto pedirían por sí mismos aquellos que desdeñaban cuando les era ofrecido. [14] Perseo temía precisamente aquella arrogancia, pues era síntoma de confianza en las propias fuerzas, y, aumentando la suma de dinero por si podía comprar la paz, no cesó de tantear el ánimo del cónsul. [15] En vista de que no se producía el menor cambio en su primera respuesta, perdidas las esperanzas de paz regresó a Sicurio, su punto de partida, dispuesto a probar de lleno la suerte de la guerra.

[243] Cf. XXXIII 30.

[XLII 63, 1] Fama equestris pugnae vulgata per Graeciam nudavit voluntates hominum. Non enim solum qui partis Macedonum erant, sed plerique ingentibus romanorum obligati beneficiis, quidam vim superbiamque experti Persei, [2] laeti eam famam accepere, non ob aliam causam quam pravo studio, quo etiam in certaminibus ludicris volgus utitur, deteriori atque infirmiori favendo. [3] Eodem tempore in Boeotia summa vi Haliartum Lucretius praetor oppugnabat; et quamquam nec habebant externa auxilia obsessi praeter Coronaeorum iuniores, qui prima obsidione moenia intraverant neque sperabant, tamen ipsi animis magis quam viribus resistebant.

[4] Nam et eruptiones in opera crebro faciebant, et arietem admotum nunc saxis ingentibus, nunc libramento plumbi gravatum ad terram urguebant et, si qua declinare nequiverant ictum, pro diruto muro novum tumultuario opere, raptim ex ipsa ruinae strage congestis saxis, extruebant. [5] Cum operibus lentior oppugnatio esset, scalas per manipulos dividi praetor iussit, ut corona undique moenia aggressurus, eo magis suffecturam ad id multitudinem ratus, quod, qua parte palus urbem cingit, nec attinebat oppugnari nec poterat. [6] Ipse ab ea parte, qua duae turres quodque inter eas muri fuerat corruerat, duo milia militum delectorum admovit, ut eodem tempore, quo ipse transcendere ruinas conaretur, concursu adversus se oppidanorum facto, scalis vacua defensoribus moenia capi parte aliqua possent. [7] Haud segniter oppidani vim eius arcere parant. Nam super stratum ruinis locum fascibus aridis sarmentorum iniectis stantes cum ardentibus facibus accensuros eam se saepem minabantur, ut, incendio intersaepti ab hoste, spatium ad

[**63**] La noticia de la batalla ecuestre se extendió por Grecia y dejó al descubierto las intenciones de la gente. En efecto, no sólo los que estaban de parte de los macedonios sino la mayoría de quienes estaban obligados con los romanos por sus cuantiosos servicios, e incluso algunos que habían experimentado la violencia y la prepotencia de Perseo, [2] recibieron dicha noticia con alegría, sin otro motivo que esa torcida inclinación que la masa manifiesta también en las competiciones de los juegos al ponerse de parte del menos diestro y del más débil.

[3] Por la misma época[244], en Beocia, el pretor Lucrecio asediaba Haliarto con la mayor violencia; y aunque los sitiados, aparte de los jóvenes coroneos que al principio del asedio habían entrado en el recinto amurallado, no tenían ayuda ni la esperaban, a pesar de todo resistían ellos solos con más moral que fuerza.

[4] En efecto, hacían frecuentes salidas contra las obras de asedio, y además, cuando se aproximaba el ariete, con el peso unas veces de enormes pedruscos y otras de masas de plomo daban con él en tierra, y si en algún punto no habían podido desviar el golpe, en el lugar del muro derribado, trabajando deprisa, levantaban otro nuevo amontonando con gran rapidez las piedras de los propios escombros del derrumbe. [5] Como el asedio con máquinas iba bastante despacio, el pretor mandó distribuir escalas entre los manípulos con el propósito de atacar las murallas por todo el contorno con un cordón de soldados, convencido de que habría para ello hombres más que suficiente, puesto que ni tenía objeto ni era posible atacar la ciudad por la parte en que está rodeada de marismas. [6] Él, por el lugar donde se habían venido abajo dos torres y el tramo de muralla comprendido entre ellas, se acercó con dos mil soldados escogidos para que así, al tiempo que trataba de pasar sobre los escombros, como los habitantes de la plaza acudirían en masa a hacerle frente, se pudiera tomar con escalas algún sector de las murallas desguarnecidas de defensores. Los sitiados se dispusieron activamente a repeler su ataque. [7] En efecto, después de extender haces de sarmientos secos sobre la zona cubierta de escombros, a pie firme, sosteniendo antorchas encendidas, amenazaban con prender fuego a aquella barrera para tener tiempo de

[244] Junio de 171.

obiciendum interiorem murum haberent. [8] Quod inceptum eorum fors impedit; nam tantus repente effusus est imber ut nec accendi facile pateretur et extingueret accensa. [9] Itaque et transitus per distracta fumantia virgulta patuit, et in unius loci praesidium omnibus versis moenia quoque pluribus simul partibus scalis capiuntur. [10] In primo tumultu captae urbis seniores impubesque quos casus obvios obtulit passim caesi; armati in arcem confugerunt; et postero die, cum spei nihil superesset, deditione facta sub corona venierunt. [11] Fuerunt autem duo milia ferme et quingenti. Ornamenta urbis, statuae et tabulae pictae, et quidquid pretiosae praedae fuit, ad naves delatum; urbs diruta a fundamentis. [12] Inde Thebas ductus exercitus; quibus sine certamine receptis urbem tradidit exulibus et qui Romanorum partis erant; adversae factionis hominum fautorumque regis ac Macedonum familias sub corona vendidit. His gestis in Boeotia ad mare ac naves redit.

levantar un muro por la parte de dentro mientras las llamas los separaban del enemigo. [8] Un hecho fortuito impidió este propósito, pues de repente se desencadenó un aguacero tan intenso que hacía difícil que prendiera la llama y apagaba lo que se había prendido. [9] Quedó así abierto el paso por entre los matojos humeantes después de apartarlos a los lados, y, además, al estar todos concentrados en la defensa de un único punto, también fueron asaltados los muros con las escalas en muchos sitios a la vez. [10] En los primeros momentos de confusión que siguieron a la toma de la ciudad, viejos y niños fueron muertos a mansalva según el azar los ponía a tiro; los que estaban armados se refugiaron en la ciudadela, y al día siguiente, como no les quedaba ninguna esperanza, se rindieron y fueron vendidos a subasta. [11] Eran en torno a los dos mil quinientos. Los ornamentos de la ciudad, las estatuas y pinturas sobre tabla y el botín valioso, todo fue trasladado a las naves; la ciudad fue demolida desde los cimientos. [12] Desde allí condujo el ejército a Tebas; tras ocupar sin lucha esta ciudad, la entregó a los exiliados y a los que estaban a favor de los romanos; los esclavos de los hombres que pertenecían a la facción contraria y de los partidarios del rey y de los macedonios los vendió a subasta[245]. Una vez llevadas a cabo en Beocia estas operaciones retornó a la costa, a las naves.

Otras operaciones en Tesalia

[XLII 64, 1] Cum haec in Boeotia gererentur, Perseus ad Sycurium stativa dierum aliquot habuit. [2] Ubi cum audisset raptim Romanos circa ex agris demessum frumentum convehere, deinde ante sua quemque tentoria spicas falcibus desecantem, [3] quo purius frumentum tereret, ingentes acervos per tota castra stramentorum fecisse, ratus incendio opportuna esse, faces taedamque et malleolos stuppae illitos pice parari iubet; atque ita media nocte profectus ut prima luce aggressus falleret. [4] Nequiquam primae stationes oppressae: tumultu ac terrore suo ceteros excitaverunt,

[**64**] Mientras se desarrollaban estos hechos en Beocia, Perseo mantuvo su campamento estable en Sicurio durante algunos días. [2] Informado allí de que los romanos estaban segando y acarreando a toda prisa la mies de los campos del contorno, que después, cada uno delante de su tienda, cortaban con hoces las espigas para triturar el grano con más limpieza, [3] y que habían formado grandes montones de paja por todo el campamento, pensó que era una circunstancia a propósito para un incendio y mandó preparar antorchas, resina y proyectiles de estopa untados con pez; y así emprendió la marcha en mitad de la noche para coger por sorpresa al enemigo atacando al amanecer. [4] De nada sirvió sorprender a los primeros puestos de guardia: con su confusión y su pánico

[245] Semejante trato a la ciudad de Tebas no parece compadecerse con la información dada en 44, 3, en 46, 10 y en 47, 12. De ahí que se haya pensado en una confusión entre *Thebae* y *Thisbae*.

signumque datum est arma extemplo capiendi; simulque in vallo, ad portas miles instructus erat. [5] Tum vero pudore coeptae temere et inconsulte oppugnationis castrorum Perseus extemplo circumegit aciem et prima impedimenta ire, deinde peditum signa ferri iussit; ipse cum equitatu et levi armatura substitit ad agmen cogendum, ratus id quod accidit insecuturos ad extrema ab tergo carpenda hostis.

[6] Breve certamen levis armaturae maxime cum procursatoribus fuit; equites peditesque sine tumultu in castra redierunt. [7] Demessis circa segetibus Romani ad Crannona, intactum agrum, castra movent. Ibi cum securi et propter longinquitatem et viae inopis aquarum difficultatem quae inter Sycurium et Crannona est, [8] stativa haberent, repente prima luce in imminentibus tumulis equitatus regius cum levi armatura visus ingentem tumultum fecit. Pridie per meridiem profecti ab Sycurio erant; peditum agmen sub lucem reliquerant in proxima planitie. [9] Stetit paulisper Perseus in tumulis, elici posse ratus ad equestre certamen Romanos; qui postquam nihil movebant, equitem mittit qui pedites referre ad Sycurium signa iuberet; ipse mox insecutus. [10] Romani equites modico intervallo sequentes, sicubi sparsos ac dissipatos invadere possent, postquam confertos abire signa atque ordines servantes viderunt, et ipsi in castra redeunt.

despertaron a los demás y se dio la señal de coger inmediatamente las armas; y de forma simultánea los soldados estaban formados en la empalizada y junto a las puertas. [5] Pero entonces Perseo, pesaroso de haber comenzado a la ligera y sin pensárselo el ataque al campamento, hizo que el ejército diera media vuelta al instante y dio orden de que fuesen en cabeza los bagajes y que a continuación se portasen las enseñas de la infantería; él esperó para cerrar la marcha con la caballería y la infantería ligera, pensando que el enemigo saldría detrás, como así ocurrió, para hostigar a los últimos desde atrás. [6] Hubo una breve refriega, más que nada entre los soldados de armamento ligero y los primeros de los perseguidores; la caballería y la infantería regresaron ordenadamente al campamento. [7] Después de segar las mieses de los alrededores, los romanos trasladaron el campamento a Cranón[246], un territorio intacto. Cuando estaban allí acuartelados con seguridad, debido tanto a la distancia como a las dificultades del trayecto que hay entre Sicurio y Cranón, en el que falta el agua, [8] de repente un día al amanecer, aparecieron sobre las colinas inmediatas la caballería real y la infantería ligera y provocaron una gran agitación. Habían salido de Sicurio la víspera a eso del mediodía, y al rayar el alba habían dejado a la columna de infantería en la llanura más próxima. [9] Perseo se quedó quieto en las colinas durante un breve espacio, pensando que podría atraer a los romanos a un combate ecuestre; en vista de que éstos no hacían ningún movimiento, envió un jinete para transmitir a la infantería la orden de volver a Sicurio; él salió detrás al poco tiempo. [10] Los jinetes romanos los siguieron a una distancia moderada por si en algún momento podían atacarlos cuando estuvieran distanciados y dispersos, y cuando vieron que marchaban agrupados guardando la formación y las filas, regresaron también ellos al campamento.

[XLII 65, 1] Inde offensus longinquitate itineris rex ad Mopselum castra movit; et Romani demessis Crannonis segetibus in Phalannaeum agrum transeunt. [2] Ibi cum ex transfuga cognosset rex sine ullo armato praesidio passim vagantis per

[**65**] Después, el rey, que estaba a disgusto con el largo trayecto, trasladó el campamento a Mopselo, mientras que los romanos, una vez segadas las mieses en Cranón, pasaron al territorio de Falana. [2] Informado allí el rey por un tránsfuga de que los romanos vagaban aquí y allá segando los campos sin ninguna

[246] En el centro de Tesalia, al sur del río Peneo (cf. XXXVI 10, 1 y 14, 10).

agros Romanos metere, cum mille equitibus, duobus milibus Thracum et Cretensium profectus, cum quantum accelerare poterat effuso agmine isset, improviso aggressus est Romanos. [3] Iuncta vehicula, pleraque onusta, mille admodum capiuntur, sescenti ferme homines. [4] Praedam custodiendam ducendamque in castra trecentis Cretensium dedit; [5] ipse revocato ab effusa caede equite et reliquis peditum ducit ad proximum praesidium, ratus haud magno certamine opprimi posse. [6] L. Pompeius tribunus militum praeerat, qui perculsos milites repentino hostium adventu in propinquum tumulum recepit, loci se praesidio quia numero et viribus impar erat defensurus. [7] Ibi cum in orbem milites coegisset, ut densatis scutis ab ictu sagittarum et iaculorum sese tuerentur, Perseus circumdato armatis tumulo alios ascensum undique temptare iubet et comminus proelium conserere, alios eminus tela ingerere. [8] Ingens Romanos terror circumstabat; nam neque conferti propellere eos qui in tumulum conitebantur poterant et, ubi ordines procursando solvissent, patebant iaculis sagittisque. [9] Maxime cestrosphendonis vulnerabantur. Hoc illo bello novum genus teli inventum est. Bipalme spiculum hastili semicubitali infixum erat, crassitudine digiti; [10] huic abiegnae breves pinnae tres, velut sagittis solent, circumdabantur; funda media duo scutalia imparia habebat; cum maiori nisu libratum funditor habena rotaret, excussum velut glans emicabat. [11] Cum et hoc et alio omni genere telorum pars vulnerata militum esset nec facile iam arma fessi sustinerent, instare rex ut dederent se, fidem dare, praemia interdum polliceri. Nec cuiusquam ad deditionem flectebatur animus, cum ex insperato iam obstinatis mori spes affulsit.

protección armada, salió con un millar de jinetes y dos mil tracios y cretenses, avanzó sin guardar la formación de la columna, acelerando la marcha cuanto podía, y atacó por sorpresa a los romanos. [3] Fueron capturados no menos de mil carros tirados por yuntas, la mayoría de ellos cargados, y hechos prisioneros unos seiscientos hombres. [4] Entregó el botín a trescientos cretenses para su custodia y traslado hasta el campamento; [5] él retiró de la matanza a discreción a los jinetes y al resto de los infantes y los llevó hacia el destacamento más próximo, convencido de poder aplastarlo sin demasiada lucha. [6] Lucio Pompeyo, el tribuno militar que tenía el mando, retiró a una colina cercana a los soldados atemorizados por la repentina llegada de los enemigos, dispuesto a defenderse merced a la protección del terreno ya que en número y fuerzas estaba en desventaja. [7] Allí agrupó a sus hombres en círculo para que se protegieran de los impactos de las flechas y las armas arrojadizas juntando escudo con escudo, y Perseo entonces rodeó la colina con hombres armados y dio orden de que unos intentaran el ascenso y trabaran combate cuerpo a cuerpo mientras otros disparaban desde lejos las armas arrojadizas. [8] Un peligro muy serio amenazaba a los romanos, pues al estar apiñados no podían rechazar a los que trataban de remontar la colina, y si rompían la formación para lanzarse hacia delante quedaban expuestos a los venablos y las flechas. [9] Sobre todo eran alcanzados con los *cestrosphendones*[247]. Este nuevo tipo de arma ofensiva se inventó en aquella guerra. [10] Una punta de dos palmos iba fija a un astil de medio codo de largo del grosor de un dedo; en torno a éste se adaptaban tres pequeñas aletas de abeto, como suele hacerse con las flechas; la honda tenía en el centro dos correas desiguales; cuando el hondero hacía girar más fuertemente con la correa el proyectil en equilibrio, éste salía despedido, zumbando como una bola de plomo. [11] Cuando habían sido alcanzados la mitad de los soldados por esta y por todas las otras clases de armas de tiro, y en su agotamiento ya no sostenían fácilmente las armas, el rey los instaba a entregarse, les daba garantías y en algunos momentos les prometía recompensas; pero no se plegaba a la rendición la voluntad de ninguno de ellos, y cuando estaban ya resueltos a morir, inesperadamente brilló la esperanza.

[247] Livio toma el vocablo y su explicación (aunque la resume en exceso) de POLIBIO, XXVII 11.

[12] Nam cum ex frumentatoribus refugientes quidam in castra nuntiassent consuli circumsideri praesidium, motus periculo tot civium — nam octingenti ferme et omnes Romani erant — cum equitatu ac levi armatura (accesserant nova auxilia, Numidae pedites equitesque et elephanti) castris egreditur et tribunis militum imperat ut legionum signa sequantur. [13] Ipse velitibus ad firmanda levium armorum auxilia adiectis ad tumulum praecedit. [14] Consulis latera tegunt Eumenes et Attalus et Misagenes, regulus Numidarum.

[12] En efecto, cuando algunos de los forrajeadores que volvían huyendo al campamento informaron al cónsul de que estaba rodeado el destacamento, preocupado por el peligro que corrían tantos ciudadanos —pues eran casi ochocientos, y todos romanos— salió del campamento con la caballería y la infantería ligera, a las que se habían sumado nuevos refuerzos, infantes y jinetes númidas y también elefantes, y ordenó a los tribunos militares que le siguieran las enseñas de infantería. [13] Él marchó por delante hacia la colina después de incorporar vélites a las tropas auxiliares de armamento ligero para reforzarlas. [14] Éumenes, Átalo y Misagenes, el régulo de los númidas, servían de cobertura a los flancos del cónsul.

[XLII 66, 1] Cum in conspectu prima signa suorum circumsessis fuerunt, Romanis quidem ab ultima desperatione recreatus est animus. [2] Perseus, cui primum omnium fuerat ut contentus fortuito successu, captis aliquot frumentatoribus occisisque, non tereret tempus in obsidione praesidii, [3] secundum, ea quoque temptata utcumque, cum sciret nihil roboris secum esse, dum liceret intacto abire, et ipse hostium adventum elatus successu mansit et, qui phalangem arcesserent, propere misit; [4] quae et serius quam res postulabat et raptim acta, turbata cursu adversus instructos et praeparatos erat adventura. Consul anteveniens extemplo proelium conseruit. [5] Primo resistere Macedones; deinde, ut nulla re pares erant, amissis trecentis peditibus, viginti quattuor primoribus equitum ex ala, quam sacram vocant, inter quos Antimachus etiam praefectus alae cecidit, abire conantur.

[6] Ceterum iter prope ipso proelio tumultuosius fuit. Phalanx trepido nuntio accita cum raptim duceretur, primo in angustiis captivorum agmini oblata vehiculisque frumento onustis haesit.
[7] Ingens ibi vexatio partis utriusque fuit, nullo expectante, dum utcumque

[**66**] Cuando los que estaban rodeados avistaron las primeras enseñas de los suyos, en verdad la moral de los romanos se recuperó de su extrema desesperación. [2] Perseo, en primer lugar, debería haberse contentado con su éxito fortuito, capturando o dando muerte a algunos forrajeadores, y no malgastar tiempo en asediar al destacamento; [3] y en segundo lugar, una vez que a pesar de todo había intentado aquella operación, sabiendo que no tenía consigo ninguna fuerza debería haberse marchado mientras podía hacerlo sin daño; pero no sólo esperó personalmente, envanecido por su triunfo, la llegada del enemigo, sino que envió a buscar a la falange a toda prisa. [4] Ésta, traída con mayor demora de lo que demandaban las circunstancias y, además, de manera atropellada, iba a llegar desorganizada por la rápida marcha frente a quienes estaban formados y preparados con antelación. El cónsul, que llegó primero, entabló combate inmediatamente. [5] Al principio, los macedonios resistieron; luego, como eran inferiores en todos los sentidos, trataron de alejarse cuando ya habían perdido trescientos hombres de infantería y veinticuatro de los mejores jinetes de la que llaman ala sagrada, entre los cuales cayó también Antímaco, el prefecto de la misma. [6] Pero su marcha fue casi más desorganizada que el propio combate. Cuando la falange, llamada por un despavorido mensajero, era conducida a toda prisa, primero quedó atascada al encontrarse en un paso angosto con la columna de prisioneros y con los carros cargados de trigo. [7] Se originó entonces un tremendo desbarajuste entre unos

explicaretur agmen, sed armatis deicientibus in praeceps impedimenta — neque enim aliter via aperiri poterat — iumentis, [8] cum stimularentur in turba saevientibus. Vix ab incondito agmine captivorum expedierant sese, cum regio agmini perculsisque equitibus occurrunt. Ibi vero clamor iubentium referre signa ruinae quoque prope similem trepidationem fecit, ut, si hostes intrare angustias ausi longius insecuti essent, magna clades accipi potuerit.

[9] Consul recepto ex tumulo praesidio contentus modico successu in castra copias reduxit. Sunt qui eo die magno proelio pugnatum auctores sint; octo milia hostium caesa, in his Sopatrum et Antipatrum, regios duces; vivos captos circiter duo milia octingentos, signa militaria capta viginti septem. [10] Nec incruentam victoriam fuisse; supra quattuor milia et trecentos de exercitu consulis cecidisse; signa sinistrae alae quinque amissa.

y otros, pues nadie esperó a que la columna, de la manera que fuese, se abriera paso, sino que los hombres armados arrojaban pendiente abajo los bagajes, ya que no había otro modo de abrirse camino, y las acémilas se desbocaban con el barullo al ser aguijoneadas. [8] Apenas se habían desembarazado de la desordenada columna de los prisioneros cuando se encontraron con la columna de las tropas del rey y de los jinetes derrotados. Entonces sí que los gritos de los que les decían que dieran media vuelta provocaron un caos casi como en un desastre, hasta el extremo de que, si los enemigos se hubieran decidido a internarse en el desfiladero y hubieran proseguido la persecución, podrían haberles infligido una severa derrota. [9] Después de rescatar al destacamento de la colina, dándose por contento con su pequeño éxito, el cónsul llevó sus tropas de vuelta al campamento. Algunos historiadores sostienen que aquel día se libró una batalla importante, que se dio muerte a ocho mil enemigos, entre ellos Sópatro y Antípatro, generales del rey, y que se cogieron vivos alrededor de dos mil ochocientos y se aprehendieron veintisiete enseñas militares. [10] Y que tampoco la victoria fue incruenta, cayendo más de cuatro mil trescientos en el ejército del cónsul y perdiéndose cinco enseñas del ala izquierda.

Remate de la campaña bélica de 171 en Oriente

[XLII 67, 1] Hic dies et Romanis refecit animos et Persea perculit, ut dies paucos ad Mopselum moratus sepulturae maxime militum amissorum cura, praesidio satis valido ad Gonnum relicto, in Macedoniam reciperet copias. [2] Timotheum quendam ex regiis praefectis cum modica manu relinquit ad Philam, iussum Magnetas ex propinquo temptare. [3] Cum Pellam venisset, exercitu in hiberna dimisso ipse cum Cotye Thessalonicam est profectus. [4] Eo fama adfertur, Autlesbim, regulum Thracum, et Corragum, Eumenis praefectum, in Cotyis fines impetum fecisse et regionem Marenen quam vocant cepisse. [5] Itaque dimittendum Cotyn ad sua tuenda ratus, magnis proficiscentem

[**67**] Esta jornada hizo que se recuperara la moral de los romanos y al mismo tiempo desmoralizó a Perseo hasta el extremo de que, después de quedarse unos pocos días en Mopselo, más que nada para atender al sepelio de los soldados que había perdido, dejó en Gono una guarnición suficientemente sólida y retiró sus tropas a Macedonia. [2] En Fila[248] dejó con un pequeño destacamento a uno de los prefectos reales, un tal Timoteo, con instrucciones de tantear desde cerca a los magnetes. [3] Llegado a Pela mandó el ejército a los cuarteles de invierno y él marchó a Tesalónica en compañía de Cotis. [4] Allí se reciben noticias de que Autlesbis, un príncipe tracio, y Corrago, un prefecto de Éumenes, han invadido el territorio de Cotis y ocupado la comarca denominada Marene[249]. [5] Considerando, pues, que debe dejar marchar a Cotis para que defienda sus posesiones, lo

[248] Al norte del valle de Tempe.
[249] Desconocida.

donis prosequitur. Ducenta talenta, semestre stipendium, equitatui numerat, cum primo annuum dare constituisset.

despide, haciéndole grandes regalos al partir. A la caballería le entrega doscientos talentos, la paga de un semestre, cuando en un principio se había comprometido a darle la de un año.

[6] Consul postquam profectum Persea audivit, ad Gonnum castra movet, si potiri oppido posset. Ante ipsa Tempe in faucibus situm Macedoniae claustra tutissima praebet et in Thessaliam opportunum Macedonibus decursum. [7] Cum et loco et praesidio valido inexpugnabilis urbs esset, abstitit incepto. In Perrhaebiam flexis itineribus Malloea primo impetu capta ac direpta, Tripoli aliaque Perrhaebia recepta, Larisam redit. [8] Inde Eumene atque Attalo domum remissis, Misageni Numidisque hiberna in proximis Thessaliae urbibus distribuit, et partem exercitus ita per totam Thessaliam divisit ut et hiberna commoda omnes haberent et praesidio urbibus essent. [9] Q. Mucium legatum cum duobus milibus ad obtinendam Ambraciam misit. Graecarum civitatium socios omnes praeter Achaeos dimisit. Cum exercitus parte profectus in Achaiam Phthiotim Pteleum desertum fuga oppidanorum diruit a fundamentis, Antronas voluntate incolentium recepit. [10] Ad Larisam deinde exercitum admovit. Urbs deserta erat; in arcem omnis multitudo concesserat; eam oppugnare aggreditur. [11] Primi omnium Macedones, regium praesidium, metu excesserant; a quibus relicti oppidani in deditionem extemplo veniunt. Dubitantem inde utrum Demetrias prius aggredienda foret an in Boeotia aspiciendae res, Thebani vexantibus eos Coronaeis in Boeotiam arcessebant. Ad horum preces, quia hibernis aptior regio quam Magnesia erat, in Boeotiam duxit.

[6] Informado el cónsul de la marcha de Perseo, traslada el campamento junto a Gono, por si puede apoderarse de la plaza. Situada justo enfrente de Tempe, en una garganta, constituye un cierre muy seguro para Macedonia y un acceso a Tesalia muy a mano para los macedonios. [7] Como la ciudad resultaba inexpugnable tanto por su emplazamiento como por su fuerte guarnición, desistió del empeño. Dando un giro a la marcha en dirección a Perrebia, tomó Malea al primer asalto y la saqueó, recuperó Trípolis y el resto de Perrebia y regresó a Larisa. [8] Luego, después de mandar de vuelta a casa a Éumenes y a Átalo, proporcionó cuarteles de invierno a Misagenes y los númidas en las ciudades de Tesalia más próximas y distribuyó por toda Tesalia parte de su ejército para que todos dispusieran de cuarteles de invierno cómodos y al propio tiempo sirvieran de guarnición a las ciudades. [9] Mandó al legado Quinto Mucio con dos mil hombres a ocupar Ambracia. Mandó marchar a todos los aliados de las ciudades griegas con excepción de los aqueos. Emprendió la marcha con una parte del ejército en dirección a la Acaya Ftiótide, arrasó hasta los cimientos Ptéleo, abandonada tras la huida de sus habitantes, y recuperó Antronas por voluntad de sus moradores. [10] Después se acercó con el ejército a Larisa[250]. La ciudad estaba desierta; toda la población se había refugiado en la ciudadela; se dispuso a atacarla. [11] Los macedonios de la guarnición real habían sido los primeros en marcharse, por miedo; abandonados por ellos, los habitantes de la plaza se rindieron en seguida. Luego, cuando estaba dudando si primero debía atacar Demetríade[251] o examinar cómo estaban las cosas en Beocia, lo llamaron desde ahí los tebanos, a los que hostigaban los coroneos. Debido tanto a esta demanda como a que aquella región era más apropiada que Magnesia para los cuarteles de invierno, condujo sus tropas a Beocia.

[250] Larisa Cremaste.

[251] Cf. XXXIX 23, 12.

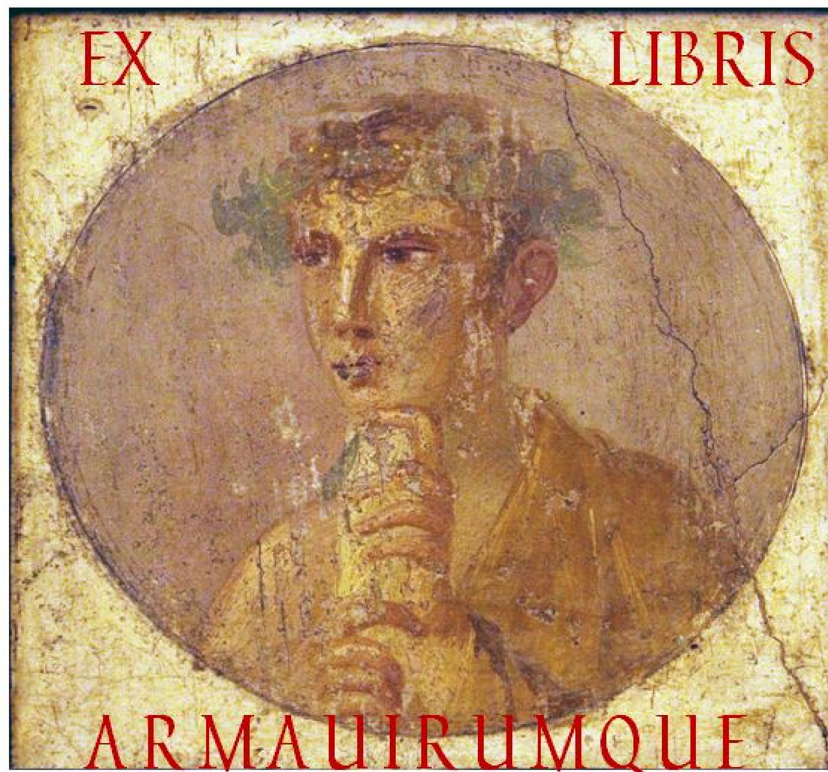
LIBER XLIII LIBRO XLIII

SINOPSIS

AÑO 171 a. C.
Operaciones en Iliria y la Galia. Quejas de los hispanos. Embajadas de África (1-3).

AÑO 170 a. C.
Revueltas en Hispania. Abusos de los generales romanos en Grecia. Quejas contra el excónsul Gayo Casio (4-5).
Embajadas de Grecia, Asia y África. Medidas contra Lucrecio y Hortensio (6-8).
Liguria. Iliria. Comisión investigadora en Macedonia. Elecciones en Roma (9-11).

AÑO 169 a. C.
Asignación de tropas. Prodigios (12-13).
Elecciones de censores. Distribución de provincias (14-15, 5).
Actuación de los censores. Intento de proceso contra ellos (15, 6-16).
Embajada romana en Grecia. Campaña de Perseo en Iliria (17-19).
Embajada macedonia ante Gencio. Reveses de los romanos (20-23).



LIBER XLIII LIBRO XLIII

Operaciones en Iliria y en la Galia. Quejas de los hispanos. Embajadas de África

[XLIII 1, 1] Eadem aestate qua in Thessalia haec gesta sunt ..., legatus in Illyricum a consule missus opulenta duo oppida oppugnavit. [2] Ceremiam vi atque armis coegit in deditionem; omniaque iis sua concessit, ut opinione clementiae eos, qui Carnuntem, munitam urbem, incolebant, adliceret. [3] Postquam nec ut dederent se compellere neque capere obsidendo poterat, ne duabus oppugnationibus nequiquam fatigatus miles esset, quam prius intactam urbem reliquerat diripuit. [4] Alter consul C. Cassius nec in Gallia, quam sortitus erat, memorabile quicquam gessit et per Illyricum ducere legiones in Macedoniam vano incepto est conatus. [5] Ingressum hoc iter consulem senatus ex Aquileiensium legatis cognovit, qui querentes coloniam suam novam et infirmam necdum satis munitam inter infestas nationes Histrorum et Illyriorum esse, [6] cum peterent ut senatus curae haberet quomodo ea colonia muniretur, interrogati, vellentne eam rem C. Cassio consuli mandari, [7] responderunt Cassium Aquileiam indicto exercitu profectum per Illyricum in Macedoniam esse. Ea res primo incredibilis visa, et pro se quisque credere Carnis forsitan aut Histris bellum illatum. [8] Tum Aquileienses: nihil se ultra scire nec audere adfirmare, quam triginta dierum frumentum militi datum et duces qui ex Italia itinera in Macedoniam nossent

[**1**] En el mismo verano[252] en que ocurrieron estos hechos en Tesalia,…[253], enviado por el cónsul al Ilírico como legado, asedió dos ciudades ricas en recursos. [2] Obligó a Ceremia[254] a la rendición, por la fuerza de las armas, y dejó a sus habitantes todos sus bienes para que, con la noticia de su clemencia, se animasen también los de Carnunte, ciudad fortificada. [3] Luego, en vista de que no podía ni inducirlos a rendirse ni tomar la ciudad asediándola, para que los soldados no se cansaran en vano con dos asedios saqueó la ciudad que antes había dejado intacta. [4] Gayo Casio[255], el otro cónsul, no hizo nada digno de mención en la Galia, provincia que le había tocado en suerte[256], y, por otra parte, intentó infructuosamente conducir a Macedonia sus legiones a través del Ilírico. [5] El senado tuvo conocimiento de que el cónsul había emprendido esta marcha por unos embajadores de Aquilea. Se quejaban éstos de que su colonia, reciente[257] y débil estaba aún insuficientemente fortificada en medio de los pueblos hostiles de histros e ilirios, [6] y pedían que el senado buscase el modo de proceder a la fortificación de dicha colonia. Y al preguntarles si querían que se encomendase esta misión al cónsul Gayo Casio [7] respondieron que Casio había concentrado su ejército en Aquilea y había emprendido la marcha hacia Macedonia a través del Ilírico. No parecía, en principio, una información creíble, y cada uno para sus adentros pensaba que posiblemente había desencadenado una ofensiva bélica contra los carnos[258] o los histros.
[8] Entonces los aquilenses dijeron que lo único que sabían y se atrevían a asegurar era que se había distribuido entre los soldados trigo para treinta días, y que se habían buscado y traído guías que conociesen las rutas de Italia a Macedonia.

---

252 Estamos en el año 171 a. C.
253 Falta el nombre del *legatus*, que podría ser Gayo Claudio Pulcro (o Quinto Mucio, según Kreyssig).
254 Desconocida, lo mismo que Carnunte.
255 Gayo Casio Longino (cf. nota 10).
256 En XLII 32, 4 se dice que le correspondió Italia.
257 Había sido fundada en 181 (cf. XL 34, 2).
258 Vivían en los alrededores de Aquilea. Eran de origen celta.

conquisitos abductosque. [9] Enimvero senatus indignari tantum consulem ausum, ut suam provinciam relinqueret, in alienam transiret, exercitum novo periculoso itinere inter exteras gentes duceret, viam tot nationibus in Italiam aperiret. [10] Decernunt frequentes ut C. Sulpicius praetor tris ex senatu nominet legatos, qui eo die proficiscantur ex urbe et, quantum adcelerare possint, Cassium consulem, ubicumque sit, persequantur; [11] nuntient ne bellum cum ulla gente moveat, nisi cum qua senatus gerendum censuerit. [12] Legati hi profecti M. Cornelius Cethegus, M. Fulvius, P. Marcius Rex. Metus de consule atque exercitu distulit eo tempore muniendae Aquileiae curam.

[9] El senado se indignó de veras por el hecho de que el cónsul se hubiera atrevido a tanto, hasta el extremo de abandonar su provincia, pasar a la de otro, marchar al frente de su ejército por un itinerario nuevo y peligroso en medio de pueblos extranjeros, y abrir a tantas naciones una vía hacia Italia. [10] En una sesión plenaria se decide que el pretor Gayo Sulpicio nombre una comisión de tres senadores que deberán salir de Roma aquel mismo día, acelerar la marcha cuanto puedan, dar alcance al cónsul dondequiera que se encuentre, [11] y advertirle que no haga la guerra a ningún pueblo más que a aquel al que el senado haya decidido hacerla. [12] Partieron con esta misión Marco Cornelio Cetego[259], Marco Fulvio y Publio Marcio Rege. La inquietud provocada por el cónsul y su ejército aplazó por el momento la preocupación por la fortificación de Aquilea.

[XLIII 2, 1] Hispaniae deinde utriusque legati aliquot populorum in senatum introducti. [2] Ii de magistratuum Romanorum avaritia superbiaque conquesti, nixi genibus ab senatu petierunt ne se socios foedius spoliari vexarique quam hostes patiantur. [3] Cum et alia indigna quererentur, manifestum autem esset pecunias captas, L. Canuleio praetori, qui Hispaniam sortitus erat, negotium datum est ut in singulos, a quibus Hispani pecunias repeterent, quinos recuperatores ex ordine senatorio daret patronosque quos vellent sumendi potestatem faceret. [4] Vocatis in curiam legatis recitatum est senatus consultum, iussique nominare patronos. [5] Quattuor nominaverunt, M. Porcium Catonem, P. Cornelium Cn. F. Scipionem, L. Aemilium

[**2**] A continuación fueron introducidos en el senado los embajadores de varios pueblos de las dos Hispanias. [2] Después de quejarse de la codicia y arrogancia de los magistrados romanos se postraron de rodillas y pidieron al senado que no permitiera que ellos, sus aliados, fueran espoliados y vejados de modo más ignominioso que los enemigos. [3] Se quejaban de diversas humillaciones, pero saltaba a la vista que había habido extorsiones de dinero, y se encargó al pretor Lucio Canuleyo, al que había correspondido Hispania en el sorteo, la misión de asignar cinco «recuperadores»[260] de rango senatorial frente a cada uno de aquellos a quienes los hispanos reclamaban dinero, dándoles la posibilidad de elegir los abogados[261] que quisieran. [4] Se llamó a los embajadores a la curia, se dio lectura al decreto del senado y se les invitó a nombrar defensores. [5] Nombraron cuatro: Marco Porcio Catón[262], Publio Cornelio Escipión[263], hijo de Gneo, Lucio Emilio

---

[259] Sería cónsul en 160.

[260] Árbitros para casos de restitución o indemnización. Los nombraba el pretor, en número impar, entre senadores en los procesos de concusión intentados por pueblos sometidos, pues correspondía al senado la supervisión de las relaciones entre el Estado y dichos pueblos.

[261] Representantes legales, pues los hispanos, dada su condición de *peregrini*, no podían presentar personalmente la acusación.

[262] Catón el censor (cónsul en 195), considerado habitualmente por los hispanos como su protector en Roma.

[263] Escipión Nasica, pretor en la Hispania ulterior en 194 y propretor en 193. Cónsul en 191.

L. F. Paulum, C. Sulpicium Gallum. [6] Cum M. Titinio primum, qui praetor A. Manlio M. Iunio consulibus in citeriore Hispania fuerat, recuperatores sumpserunt. Bis ampliatus, tertio absolutus est reus. [7] Dissensio inter duarum provinciarum legatos est orta; citerioris Hispaniae populi M. Catonem et P. Scipionem, ulterioris L. Paulum et Gallum Sulpicium patronos sumpserunt. [8] Ad recuperatores adducti a citerioribus populis P. Furius Philus, ab ulterioribus M. Matienus; [9] ille Sp. Postumio Q. Mucio consulibus triennio ante, hic biennio prius L. Postumio M. Popilio consulibus praetor fuerat. [10] Gravissimis criminibus accusati ambo ampliatique; cum dicenda de integro causa esset, excusati exilii causa solum vertisse. Furius Praeneste, Matienus Tibur exulatum abierunt.

[11] Fama erat prohiberi a patronis nobiles ac potentes compellare; auxitque eam suspicionem Canuleius praetor, quod omissa ea re dilectum habere instituit, dein repente in provinciam abiit, ne plures ab Hispanis vexarentur. [12] Ita praeteritis silentio obliteratis in futurum tamen consultum ab senatu Hispanis, quod impetrarunt, ne frumenti aestimationem magistratus Romanus haberet neve cogeret vicensimas vendere Hispanos, quanti ipse vellet, et ne praefecti in oppida sua ad pecunias cogendas imponerentur.

Paulo[264], hijo de Lucio, y Gayo Sulpicio Galo[265]. [6] El primer caso que trataron los recuperadores fue el de Marco Titinio, que había sido pretor en la Hispania citerior durante el consulado de Aulo Manlio y Marco Junio[266]. El proceso fue aplazado por dos veces, y a la tercera fue absuelto el acusado. [7] Se produjo una desavenencia entre los embajadores de las dos provincias; los pueblos de la Hispania citerior escogieron como abogados a Marco Catón y Publio Escipión, y los de la ulterior a Lucio Paulo y Gayo Sulpicio. [8] Los pueblos de la citerior llevaron ante los recuperadores a Publio Furio Filo, y los de la ulterior a Marco Macieno. Habían sido pretores el primero hacía tres años, durante el consulado de Espurio Postumio y Quinto Mucio[267], [9] y el segundo hacía dos años, durante el consulado de Lucio Postumio y Marco Popilio[268]. [10] Pesaban sobre los dos acusaciones gravísimas, y el proceso fue aplazado; llegado el momento de comenzarlo de nuevo desde un principio, quedó sobreseído porque habían cambiado de residencia exiliándose[269]. Furio había marchado al exilio a Preneste y Macieno a Tíbur. [11] Circulaba el rumor de que los abogados no permitían meterse con los nobles y poderosos, y el pretor Canuleyo hizo que fueran a más las sospechas porque se desentendió de aquel proceso y decidió llevar a cabo una leva marchando de pronto a su provincia para evitar que fueran más los atacados por los hispanos. [12] Quedaron así enterrados en el silencio los hechos pasados; el senado, no obstante, adoptó medidas para el futuro con relación a los hispanos, pues éstos consiguieron que los magistrados romanos no fijasen el valor del trigo ni obligasen a los hispanos a vender las cuotas del cinco por ciento al precio que aquellos quisieran, y que no les fueran impuestos a sus ciudades los prefectos para recaudar dinero.

[XLIII 3, 1] Et alia novi generis hominum ex Hispania legatio venit.

[3] Llegó también de Hispania una embajada enviada por una nueva clase de gente.

---

264 Pretor en la Hispania ulterior en 191, con prórroga de mando en los años siguientes. Cónsul en 182. Vencedor de Perseo en Pidna.

265 Sería pretor en 169 y cónsul en 166.

266 En 178, año del consulado de Marco Junio Bruto y Aulo Manlio Vulsón.

267 Espurio Postumio Albino y Quinto Mucio Escévola, cónsules en 174.

268 Lucio Postumio Albino y Marco Popilio Lenate, cónsules en 173.

269 La ley permitía el exilio voluntario antes de que los tribunales dictaran sentencia. Cf. POLIBIO, VI 14, 7.

[2] Ex militibus Romanis et ex Hispanis mulieribus, cum quibus conubium non esset, natos se memorantes, supra quattuor milia hominum, orabant ut sibi oppidum in quo habitarent daretur. [3] Senatus decrevit, uti nomina sua apud L. Canuleium profiterentur eorumque, si quos manumisissent, eos Carteiam ad Oceanum deduci placere; [4] qui Carteiensium domi manere vellent, potestatem fieri, uti numero colonorum essent, agro adsignato. Latinam eam coloniam esse libertinorumque appellari. [5] Eodem tempore ex Africa et Gulussa regulus, Masinissae filius, legatus patris, et Carthaginienses venerunt. [6] Gulussa prior in senatum introductus et quae missa erant ad bellum Macedonicum a patre suo exposuit; et si qua praeterea vellent imperare praestaturum merito populi Romani est pollicitus, et monuit patres conscriptos ut a fraude Carthaginiensium caverent: [7] classis eos magnae parandae consilium cepisse, specie pro Romanis et adversus Macedonas; ubi ea parata instructaque esset, ipsorum fore potestatis, quem hostem aut socium habeant. Hanc iniec…

[2] Haciendo hincapié en que eran más de cuatro mil los que habían nacido de la unión de soldados romanos con mujeres hispanas con las que no existía derecho de matrimonio[270], pedían que se les diera una ciudad donde vivir. [3] El senado dispuso que diera a Lucio Canuleyo su nombre y el de aquellos a los que hubieran manumitido, en caso de que hubiese alguno; su deseo era que fueran a asentarse en Carteya, junto al Océano[271] [4] a los carteyenses que quisieran continuar residiendo allí se les ofrecería la posibilidad de formar parte de la colonia, asignándoles tierras. Sería una colonia latina y se llamaría «colonia de los libertos».
[5] Por las mismas fechas llegaron de África el régulo Gulusa, hijo de Masinisa, enviado de su padre, y unos cartagineses. [6] Gulusa, introducido el primero en el senado, hizo una enumeración de los recursos enviados por su padre para la guerra de Macedonia; prometió que, si querían pedir alguna otra cosa, la suministraría en reconocimiento por los merecimientos hechos por el pueblo romano, y advirtió a los padres conscriptos que estuviesen en guardia frente a la mala fe de los cartagineses: [7] habían tomado la decisión de preparar una gran flota, teóricamente como apoyo a los romanos frente a los macedonios, y cuando ésta estuviese dispuesta y equipada, serían ellos los que estarían en libertad para decidir a quién considerar enemigo o tener por aliado. Esta…[272].

Revueltas en Hispania. Abusos de los generales romanos en Grecia. Quejas contra el excónsul Gayo Casio

[XLIII 4, 1] tis tantum exinde pavorem ingressi castra, ostentantes capita, fecerunt, ut, si admotus extemplo exercitus foret, capi castra potuerint. [2] Tum quoque fuga ingens facta est; et erant qui legatos mittendos ad pacem precibus petendam censerent; civitatesque

[4] … provocaron tal pánico cuando entraron en el campamento mostrando las cabezas[273], que, de haber traído al ejército inmediatamente, se podía haber tomado el campamento. [2] También así se produjo un gran desbarajuste; había incluso quienes opinaban que se debían enviar delegados a pedir la paz en tono suplicante, y muchas ciudades, al recibir estas noticias,

[270] Los hijos tenían la condición de la madre, eran *peregrini*. Pasarán a obtener el estatuto latino, primer caso que se conoce para un extraitálico.
[271] En la bahía de Algeciras. Cf. XXVIII 30, 3 nota.
[272] Hay una laguna considerable, al haberse perdido cuatro cuaterniones del ms. Vindobonense (cf. n. 1). En la parte perdida aparecerían las elecciones de nuevos magistrados y la distribución de provincias para el año 170. Al cónsul Aulo Hostilio Mancino le correspondió Macedonia; a Aulo Atilio Serrano, Italia; al pretor Lucio Hortensio, la flota, y a Quinto Menio y Marco Recio, las preturas urbana y peregrina. También figurarían las incidencias de la nueva campaña: la rebelión de los epirotas, los éxitos de Perseo frente a Hostilio, los dárdanos y los ilirios, y la sublevación de Hispania promovida por Olonico, con lo que enlazan las primeras palabras del capítulo 4.
[273] Podría tratarse de las cabezas cortadas de los cabecillas de la revuelta de Hispania

complures eo nuntio audito in deditionem venerunt. [3] Quibus purgantibus sese culpamque in duorum amentiam conferentibus, qui se ultro ad poenam ipsi obtulissent, [4] cum veniam dedisset praetor, profectus extemplo ad alias civitates omnibus imperata facientibus quieto exercitu pacatum agrum, qui paulo ante ingenti tumultu arserat, peragravit. [5] Haec lenitas praetoris, qua sine sanguine ferocissimam gentem domuerat, eo gratior plebi patribusque fuit, quo crudelius avariusque in Graecia bellatum et ab consule Licinio et ab Lucretio praetore erat. [6] Lucretium tribuni plebis absentem contionibus adsiduis lacerabant, cum rei publicae causa abesse excusaretur; sed tum adeo vicina etiam inexplorata erant ut is eo tempore in agro suo Antiati esset aquamque ex manubiis Antium ex flumine Loracinae duceret. [7] Id opus centum triginta milibus aeris locasse dicitur; tabulis quoque pictis ex praeda fanum Aesculapi exornavit. [8] Invidiam infamiamque ab Lucretio averterunt in Hortensium, successorem eius, Abderitae legati flentes ante curiam querentesque oppidum suum ab Hortensio expugnatum ac direptum esse: [9] causam excidii fuisse urbi, quod, cum centum milia denarium et tritici quinquaginta milia modium imperaret, spatium petierint, quo de ea re et ad Hostilium consulem et Romam mitterent legatos. [10] Vixdum ad consulem se pervenisse et audisse oppidum expugnatum, principes securi percussos, sub corona ceteros venisse. [11] Indigna res senatui visa, decreveruntque eadem de Abderitis, quae de Coronaeis decreverant priore anno, eademque pro contione edicere Q. Maenium praetorem

se rindieron. [3] Trataron de disculparse haciendo recaer la responsabilidad sobre dos locos que se habían ofrecido al castigo espontáneamente, [4] y el pretor, después de concederles el perdón, partió en seguida hacia otras ciudades; y como todos cumplían con lo que se les mandaba, sin que el ejército tuviera que entrar en acción recorrió un territorio en paz en el que poco antes habían ardido las llamas de una grave revuelta. [5] Esta condescendencia del pretor, con la cual, sin derramamiento de sangre, había sometido a una nación de las más rebeldes, resultó tanto más grata a la plebe y al senado cuanto mayor había sido la crueldad y la codicia con que el cónsul Licinio[274] y el pretor Lucrecio[275] habían llevado la guerra en Grecia. [6] Los tribunos de la plebe, en discursos continuos, fustigaban a Lucrecio en su ausencia, aunque se justificase ésta por un servicio al Estado; pero entonces se ignoraban incluso hechos tan cercanos como que, en aquel momento, Lucrecio se encontraba en sus tierras en Ancio, y con el producto de la venta del botín estaba haciendo una conducción de agua desde el río Loracina[276] hasta Ancio. [7] Se dice que adjudicó esta obra en ciento treinta mil ases. También decoró el templo de Esculapio[277] con cuadros procedentes del botín. [8] El odio y la impopularidad de Lucrecio pasaron a recaer sobre su sucesor Hortensio[278] debido a unos enviados de Abdera que lloraban a las puertas de la curia y se quejaban de que éste había asaltado y saqueado su ciudad; [9] el motivo de la destrucción de su ciudad había sido el hecho de que, como exigía cien mil denarios y cincuenta mil medidas de trigo, habían pedido un plazo para enviar embajadores al cónsul Hostilio y a Roma a propósito de tal exigencia.

[10] Nada más llegar a presencia del cónsul se había enterado de que había sido asaltada la ciudad, ejecutados con el hacha sus principales y vendidos en subasta los demás. [11] Al senado le pareció inadmisible el hecho y adoptó en el caso de los abderitas la misma resolución que había adoptado el año anterior en el de los coroneos, dando orden el pretor Quinto Menio de hacerla pública ante la

[274] Publio Licinio Craso, cónsul del año 171.
[275] Gayo Lucrecio Galo, pretor en 171.
[276] El actual Cacamele.
[277] Más antiguo que el de Roma.
[278] Lucio Hortensio, el pretor que tenía el mando de la flota.

iusserunt. [12] Et legati duo, C. Sempronius Blaesus Sex. Iulius Caesar, ad restituendos in libertatem Abderitas missi. [13] Iisdem mandatum, ut et Hostilio consuli et Hortensio praetori nuntiarent, senatum Abderitis iniustum bellum illatum conquirique omnes, qui in servitute sint, et restitui in libertatem aequum censere.

asamblea del pueblo. [12] También se enviaron dos comisarios, Gayo Sempronio Bleso[279] y Sexto Julio César[280], a devolver la libertad a los abderitas. [13] Se les dio, además, el encargo de hacer saber al cónsul Hostilio y al pretor Hortensio que el senado consideraba injusta la guerra hecha a los abderitas y justo que se buscase a todos los que estaban reducidos a esclavitud y se les devolviese la libertad.

[XLIII 5, 1] Eodem tempore de C. Cassio, qui consul priore anno fuerat, tum tribunus militum in Macedonia cum A. Hostilio erat, querellae ad senatum delatae sunt, et legati regis Gallorum Cincibili venerunt. [2] Frater eius verba in senatu fecit questus Alpinorum populorum agros, sociorum suorum, depopulatum C. Cassium esse et inde multa milia hominum in servitutem abripuisse. [3] Sub idem tempus Carnorum Histrorumque et iapydum legati venerunt: duces sibi ab consule Cassio primum imperatos, qui in Macedoniam ducenti exercitum iter monstrarent; [4] pacatum ab se tamquam ad aliud bellum gerendum abisse. Inde ex medio regressum itinere hostiliter peragrasse fines suos; caedes passim rapinasque et incendia facta; nec se ad id locorum scire, propter quam causam consuli pro hostibus fuerint. [5] Et regulo Gallorum absenti et his populis responsum est senatum ea quae facta querantur, neque scisse futura, neque, si sint facta, probare. Sed indicta causa damnari absentem consularem virum iniurium esse, cum is rei publicae causa absit; [6] ubi ex Macedonia redisset C. Cassius, tum, si coram eum arguere vellent, cognita re senatum daturum operam uti satisfiat. [7] Nec responderi tantum iis gentibus, sed legatos mitti,

[5] Por la misma época se presentaron al senado quejas contra Gayo Casio, que el año anterior había sido cónsul y entonces era tribuno militar en Macedonia con Aulo Hostilio, y llegaron embajadores del rey galo Concibilo. [2] Su hermano habló ante el senado quejándose de que Gayo Casio había devastado los campos de pueblos alpinos aliados suyos y se había llevado de allí, para hacerlos esclavos, a muchos millares de hombres.

[3] Aproximadamente por la misma época llegaron embajadores de los carnos, los histros y los yápides, diciendo que, en primer lugar, el cónsul Casio les había exigido guías que le indicaran el camino en su marcha a Macedonia al frente del ejército; [4] había salido de su país pacíficamente como si fuera a hacer la guerra a otra parte; luego, dando la vuelta a medio camino, había recorrido su territorio hostilizándolo como enemigo; se habían producido muertes, robos e incendios por todas partes; y hasta la fecha ellos no sabían por qué razón los había tratado el cónsul como enemigos. [5] El senado respondió, tanto al régulo galo como a los pueblos mencionados, que no había tenido conocimiento previo de que fuesen a ocurrir los hechos de que se quejaban, y que, si habían ocurrido, no los aprobaba; pero no era justo condenar a un hombre de rango consular que estaba ausente, puesto que la razón de esa ausencia era el servicio al Estado; [6] cuando Gayo Casio estuviese de vuelta de Macedonia, entonces, si querían acusarlo en su presencia, el senado, después de entrar en conocimiento del problema, se ocuparía de que obtuvieran satisfacción. [7] Aparte de responder a estos pueblos se aprobó también el envío de embajadores,

[279] Había sido edil plebeyo en 187 y pretor en 184.
[280] Sería edil curul en 165 y cónsul en 157.

duos ad regulum trans Alpis, tres circa eos populos placuit, qui indicarent, quae patrum sententia esset. [8] Munera mitti legatis ex binis milibus aeris censuerunt; duobus fratribus regulis haec praecipua, torques duo ex quinque pondo auri facti et vasa argentea quinque ex viginti pondo et duo equi phalerati cum agasonibus et equestria arma ac sagula, et comitibus eorum vestimenta, liberis servisque. [9] Haec missa; illa petentibus data, ut denorum equorum iis commercium esset educendique ex Italia potestas fieret. [10] Legati cum Gallis missi trans Alpis C. Laelius, M. Aemilius Lepidus, ad ceteros populos C. Sicinius, P. Cornelius Blasio, T. Memmius.

dos al régulo transalpino y tres a aquellos otros pueblos, para hacerles saber cuál era el criterio de los senadores. [8] Se acordó hacer llegar regalos por valor de dos mil ases a cada uno de los embajadores, y concretamente los siguientes al hermano del régulo: dos torques de cinco libras de oro, cinco vasos de plata de veinte libras, dos caballos enjaezados con fáleras con sus palafreneros, armas y capotes de caballero, y prendas de vestir para sus acompañantes, libres y esclavos. [9] Éstos fueron los regalos enviados; se accedió a su petición de comprar cada uno diez caballos, y se les dio [10] autorización para sacarlos fuera de Italia. Como embajadores fueron enviados, con los galos, al lado de allá de los Alpes, Gayo Lelio y Marco Emilio Lépido, y a los otros pueblos, Gneo Sicinio, Publio Cornelio Blasión y Tito Memio.

Embajadas de Grecia, Asia y África. Medidas contra Lucrecio y Hortensio

[XLIII 6, 1] Multarum simul Graeciae Asiaeque civitatium legati Romam convenerunt. [2] Primi Athenienses introducti; ii se, quod navium habuerint militumque P. Licinio consuli et C. Lucretio praetori misisse exposuerunt; [3] quibus eos non usos frumenti sibi centum milia imperasse; quod, quamquam sterilem terram ararent, ipsosque etiam agrestis peregrino frumento alerent, tamen, ne deessent officio, confecisse; et alia quae imperarentur praestare paratos esse. [4] Milesii nihil, quod praestitissent, memorantes, si quid imperare ad bellum senatus vellet praestare se paratos esse polliciti sunt. [5] Alabandenses templum Urbis Romae se fecisse commemoravere ludosque anniversarios ei divae instituisse; et coronam auream quinquaginta pondo, [6] quam in Capitolio ponerent donum Iovi optimo maximo, attulisse et scuta equestria trecenta; ea, cui iussissent, tradituros. Donum ut in Capitolio ponere et sacrificare liceret, petebant. [7] Hoc et Lampsaceni, octoginta pondo coronam afferentes, [8] petebant, commemorantes discessisse se a Perseo, postquam

[**6**] Coincidieron en Roma al mismo tiempo los embajadores de numerosas ciudades de Grecia y Asia. [2] Fueron introducidos primero los atenienses. Éstos manifestaron que habían enviado al cónsul Publio Licinio y al pretor Gayo Lucrecio las naves y los soldados de que disponían. [3] No los habían utilizado, y les habían exigido cien mil medidas de trigo; a pesar de que cultivaban una tierra árida e incluso alimentaban a sus campesinos con trigo importado, no obstante, para no faltar a su obligación, lo habían reunido, y estaban dispuestos a contribuir con cualquier otra cosa que se les ordenara. [4] Los milesios, sin hacer mención a ninguna aportación que hubiesen efectuado, aseguraron que estaban dispuestos a colaborar si el senado quería pedirles algo para la guerra. [5] Los alabandenses recordaron que ellos habían erigido un templo a la ciudad de Roma y habían instituido unos juegos anuales en honor de esta divinidad, y que además habían traído una corona de oro de cincuenta libras [6] para depositarla en el Capitolio como ofrenda a Júpiter Óptimo Máximo, así como trescientos escudos de caballería que entregarían a quien el senado indicase. Pedían que se les permitiese depositar su ofrenda en el Capitolio y ofrecer un sacrificio. [7] La misma petición hacían los lampsacenos, que traían una corona de ochenta libras, [8] recordando que ellos habían roto con Perseo después de la llegada del ejército romano a Macedonia,

Romanus exercitus in Macedoniam venisset, cum sub dicione Persei et ante Philippi fuissent. [9] Pro eo et quod imperatoribus Romanis omnia praestitissent, id se tantum orare, ut in amicitiam populi Romani reciperentur, et, si pax cum Perseo fieret, exciperentur, ne in regiam potestatem reciderent. [10] Ceteris legatis comiter responsum; Lampsacenos in sociorum formulam referre Q. Maenius praetor iussus. Munera omnibus in singulos binum milium aeris data. Alabandenses scuta reportare ad A. Hostilium consulem in Macedoniam iussi. [11] Et ex Africa legati simul Carthaginiensium et Masinissae venerunt: legati Carthaginiensium tritici deciens centum milia et hordei quingenta indicantes se ad mare devecta habere, ut, quo senatus censuisset, deportarent; [12] id munus officiumque suum scire minus esse quam pro meritis populi Romani et voluntate sua; sed saepe alias bonis in rebus utriusque populi se gratorum fideliumque socium muneribus functos esse. [13] Item Masinissae legati tritici eandem summam polliciti et mille et ducentos equites, duodecim elephantos; et si quid aliud opus esset, uti imperaret senatus: aeque propenso animo et ea et, quae ipse ultro pollicitus sit, praestaturum esse. [14] Gratiae et Carthaginiensibus et regi actae, rogatique ut ea quae pollicerentur ad Hostilium consulem in Macedoniam deportarent. Legatis in singulos binum milium aeris munera missa.

siendo así que habían estado bajo el dominio de Perseo y, anteriormente, de Filipo. [9] A cambio de esto y de haber suministrado de todo a los generales romanos lo único que pedían era ser admitidos entre los amigos del pueblo romano y, en caso de que se llegase a un acuerdo de paz con Perseo, recibir un trato de excepción para no caer de nuevo bajo el poder del rey. [10] A los demás embajadores se les dio una respuesta cortés, y en cuanto a los lampsacenos, se dio orden al pretor Quinto Menio de inscribirlos en la relación de aliados. En todos los casos se les hicieron obsequios de dos mil ases a cada uno. Los alabandenses fueron invitados a llevarse de nuevo a Macedonia los escudos para entregarlos al cónsul Aulo Hostilio.

[11] También llegaron simultáneamente de África embajadores de los cartagineses y de Masinisa. Los de Cartago manifestaron que tenían almacenados en la costa un millón de modios de trigo y quinientos mil de cebada para transportarlos a donde el senado dispusiese; [12] que sabían que aquella aportación, aquel acto de deber, era menos de lo que correspondía a los merecimientos del pueblo romano y a lo que ellos hubieran deseado, pero que en otras ocasiones, en situaciones de prosperidad de ambos pueblos, habían cumplido con el deber propio de unos aliados agradecidos y leales. [13] Asimismo los embajadores de Masinisa prometieron la misma cantidad de trigo y mil doscientos jinetes y doce elefantes; y si se precisaba alguna otra cosa, que el senado la pidiese: la proporcionaría del mismo buen grado que aquello que por su cuenta había prometido. [14] Se les dieron las gracias tanto a los cartagineses como al rey y se les rogó que hicieran llegar al cónsul Hostilio, en Macedonia, lo que prometían. Se envió a cada uno de los embajadores un obsequio de dos mil ases.

[XLIII 7, 1] Cretensium legatis commemorantibus se quantum sibi imperatum a P. Licinio consule esset sagittariorum in Macedoniam misisse, [2] cum interrogati non infitiarentur apud Persea maiorem numerum sagittariorum

[7] Los embajadores cretenses manifestaron que habían enviado a Macedonia todos los arqueros que les había pedido el cónsul Publio Licinio. [2] Como, al preguntarles, tuvieron que admitir que había un contingente de arqueros suyos prestando servicio con Perseo[281] mayor que con los romanos, se les respondió

[281] Cf. XLII 51, 7.

suorum quam apud Romanos militare, responsum est, [3] si Cretenses bene ac naviter destinarent potiorem populi Romani quam regis Persei amicitiam habere, [4] senatum quoque Romanum iis tamquam certis sociis responsum daturum esse. Interea nuntiarent suis placere senatui dare operam Cretenses, ut quos milites intra praesidia regis Persei haberent eos primo quoque tempore domum revocarent. [5] Cretensibus cum hoc responso dimissis Chalcidenses vocati, quorum legatio ipso introitu movit, quod Micythion, princeps eorum, pedibus captus lectica est introlatus; [6] ultimae necessitatis extemplo visa res, in qua ita affecto excusatio valetudinis aut ne ipsi quidem petenda visa foret aut data petenti non esset. [7] Cum sibi nihil vivi reliquum praeterquam linguam ad deplorandas patriae suae calamitates praefatus esset, exposuit civitatis primum suae benefacta et vetera et ea, quae Persei bello praestitissent ducibus exercitibusque Romanis; [8] tum quae primo C. Lucretius in populares suos praetor Romanus superbe, avare, crudeliter fecisset, deinde quae tum cum maxime L. Hortensius faceret. [9] Quem ad modum omnia sibi, etiam iis, quae patiantur, tristiora, patienda esse ducant potius quam fide decedant, sic, quod ad Lucretium Hortensiumque attineret, scire tutius fuisse claudere portas quam in urbem eos accipere. [10] Qui exclusissent eos, Emathiam, Amphipolim, Maroneam, Aenum incolumes esse. Apud se templa omnibus ornamentis spoliata; compilataque sacrilegiis C. Lucretium navibus Antium devexisse; libera corpora in servitutem abrepta; fortunas sociorum populi Romani direptas esse et cotidie diripi. [11] Nam ex instituto C. Lucreti

[3] que cuando los cretenses estuvieran honrada y sinceramente dispuestos a tener más en cuenta la amistad del pueblo romano que la del rey Perseo, [4] también el senado romano les respondería como a aliados seguros. Que, mientras tanto, anunciasen a los suyos el criterio del senado: que los cretenses dieran los pasos pertinentes para llamar cuanto antes a su país a los soldados que tenían en las guarniciones de Perseo. [5] Una vez despachados con esta respuesta los cretenses, se convocó a los calcidenses. Su delegación causó una viva impresión nada más entrar, porque su jefe, Micitión[282], fue introducido en una litera debido a que tenía paralizadas las piernas. [6] Inmediatamente se tuvo la impresión de que era extremadamente grave la situación si, afectado de aquella manera, había pensado que no debía alegar la excusa de su enfermedad, o la había alegado y no le había sido admitida. [7] Después de comenzar diciendo que la única parte que le quedaba con vida era la lengua para deplorar las calamidades de su patria, recordó en primer lugar los servicios que su ciudad había prestado a los generales y ejércitos romanos, [8] tanto los antiguos como los de la guerra de Perseo; detalló luego los actos de soberbia, codicia y crueldad que había perpetrado contra sus compatriotas primero Gayo Lucrecio, pretor romano, y después los que precisamente entonces estaba perpetrando Lucio Hortensio. [9] De la misma manera que antes de apartarse de su lealtad pensaban que debía soportar todas aquellas calamidades, e incluso otras peores que las que estaban padeciendo, así también, en lo que a Lucrecio y Hortensio se refería, sabían que habría sido preferible cerrar las puertas en vez de dejarles entrar en su ciudad. [10] Las ciudades que los habían dejado fuera, Emacia[283], Anfípolis[284], Maronea, Eno[285], estaban intactas. En la suya, los templos habían sido expoliados de todas sus obras de arte, y Gayo Lucrecio había transportado a sus naves el fruto de los sacrilegios; los hombres libres habían sido arrastrados a la esclavitud; las posesiones de unos aliados del pueblo romano habían sido y estaban siendo saqueadas día tras día. [11] Porque también Hortensio, siguiendo la práctica establecida por Gayo Lucrecio, tenía a los marineros

[282] Forma restaurada del antropónimo de acuerdo con XXXV 38, 1; 46, 9 y 50, 10.
[283] Ciudad costera próxima a Anfípolis en dirección este.
[284] Cf. XL 24, 3.
[285] En la desembocadura del Hebro. Cf. XXXVII 33, 1.

Hortensium quoque in tectis hieme pariter atque aestate navalis socios habere, et domos suas plenas turba nautica esse; versari inter se, coniuges liberosque suos, quibus nihil neque dicere pensi sit neque facere.

acuartelados en casas particulares tanto en invierno como en verano, y sus hogares estaban repletos de tropa de la flota; pululaban entre ellos y entre sus mujeres e hijos quienes no ponían el menor cuidado en su lenguaje ni en sus actos.

[XLIII 8, 1] Accersere in senatum Lucretium placuit, ut disceptaret coram purgaretque sese. [2] Ceterum multo plura praesens audivit, quam in absentem iacta erant; et graviores potentioresque accessere accusatores duo tribuni plebis, M'. Iuventius Talna et Cn. Aufidius. [3] Ii non in senatu modo eum lacerarunt, sed in contionem etiam pertracto multis obiectis probis diem dixerunt. [4] Senatus iussu Chalcidensibus Q. Maenius praetor respondit, quae bene meritos sese et ante et in eo bello quod geratur de populo Romano dicant, ea et scire vera eos referre senatum et perinde ac debeant grata esse.

[5] Quae facta a C. Lucretio fierique ab L. Hortensio praetoribus Romanis querantur, ea neque facta neque fieri voluntate senatus quem non posse existimare, [6] qui sciat bellum Persei et ante Philippo, patri eius, intulisse populum Romanum pro libertate Graeciae, non ut ea a magistratibus suis socii atque amici paterentur? [7] Litteras se ad L. Hortensium praetorem daturos esse, quae Chalcidenses querantur acta, ea senatui non placere; si qui in servitutem liberi venissent, ut eos conquirendos primo quoque tempore restituendosque in libertatem curaret; sociorum navalium neminem praeter magistros in hospitia deduci aequum censere. [8] Haec Hortensio iussu senatus scripta. Munera binum milium aeris legatis missa et vehicula Micythioni publice locata, quae

[**8**] Se decidió convocar a Lucrecio ante el senado para que se explicara personalmente y se exculpara. [2] Pero cuando estuvo presente escuchó muchas más acusaciones que las que se habían vertido contra él en su ausencia, aparte de que se sumaron unos acusadores de mayor peso e influencia, los dos tribunos de la plebe Manio Juvencio Talna[286] y Gneo Aufidio. [3] Éstos no se limitaron a fustigarlo en el senado, sino que, además, lo arrastraron a la asamblea del pueblo y, después de echarle en cara muchas acciones denigrantes, le citaron para una comparecencia judicial. [4] El pretor Quinto Menio, siguiendo instrucciones del senado, respondió a los calcidenses que el senado estaba al tanto de que correspondía a la verdad cuanto decían sobre los buenos servicios prestados por ellos al pueblo romano, tanto anteriormente como durante la guerra que se estaba llevando a cabo, y que éstos les eran agradecidos como debían. [5] En cuanto a las acciones que, según sus quejas, habían sido perpetradas por Gayo Lucrecio y lo estaban siendo por Lucio Hortensio, pretores romanos, ¿podía suponer que habían ocurrido o estaban ocurriendo por voluntad del pueblo romano [6] quien supiera que el pueblo romano había emprendido la guerra contra Perseo, y antes contra su padre Filipo, en pro de la libertad de Grecia y no para que sus aliados y amigos fueran víctimas de semejante trato por parte de sus magistrados? [7] Se remitiría una carta al pretor Lucio Hortensio expresándole la desaprobación del senado por los hechos de los que se quejaban los calcidenses; si algún hombre libre había sido reducido a esclavitud, el pretor se ocuparía de que se procediese a su búsqueda y se le devolviese la libertad; en cuanto a los marineros, el senado consideraba improcedente que ninguno de ellos, con excepción de los capitanes, se hospedase en domicilios particulares. [8] Por orden del senado se comunicó todo esto a Hortensio por escrito. Se enviaron obsequios de dos mil ases a cada uno de los

[286] Sería pretor en 167 y cónsul en 163.

eum Brundisium commode perveherent. [9] C. Lucretium, ubi dies quae dicta erat venit, tribuni ad populum accusarunt multamque deciens centum milium aeris dixerunt. [10] Comitiis habitis omnes quinque et triginta tribus eum condemnarunt.

embajadores y se alquilaron vehículos para Micitión a expensas del Estado para trasladarlo cómodamente hasta [9] Brundisio. Cuando llegó la fecha señalada para el juicio los tribunos acusaron a Gayo Lucrecio ante el pueblo y pidieron que fuera condenado a una multa de un millón de ases. [10] Convocados los comicios, todas las tribus lo condenaron.

Liguria. Iliria. Comisión investigadora en Macedonia. Elecciones en Roma

[XLIII 9, 1] In Liguribus eo anno nihil memorabile gestum. Nam nec hostes moverunt arma, neque consul in agrum eorum legiones induxit; [2] et satis explorata pace eius anni milites duarum legionum Romanarum intra dies sexaginta, quam in provinciam venit, dimisit. [3] Sociorum nominis Latini exercitu mature in hiberna Lunam et Pisas deducto ipse cum equitibus Galliae provinciae pleraque oppida adiit. Nusquam alibi quam in Macedonia bellum erat. [4] Suspectum tamen Gentium, Illyriorum regem, habebant. [5] Itaque et octo navis ornatas a Brundisio senatus censuit mittendas ad C. Furium legatum Issam, qui cum praesidio duarum Issensium navium [6] insulae praeerat —duo milia militum in eas naves sunt imposita, quae M. Raecius praetor ex senatus consulto in ea parte Italiae, quae obiecta Illyrico est, conscripsit— , et consul Hostilius Ap. Claudium in Illyricum cum quattuor milibus peditum misit, ut accolas Illyrici tutaretur. [7] Qui non contentus iis quas adduxerat copiis auxilia ab sociis conrogando ad octo milia hominum ex vario genere armavit peragrataque omni ea regione ad Lychnidum Dassaretiorum consedit.

[**9**] En Liguria no se hizo nada digno de mención aquel año. En efecto, ni hubo entre los enemigos ningún movimiento armado, ni el cónsul entró con las legiones en su territorio; [2] y después de asegurarse de que habría paz durante aquel año, en los sesenta días siguientes a su llegada a la provincia licenció a los soldados de las legiones romanas. [3] Después de retirar, tempranamente, a los cuarteles de invierno de Luna y de Pisa a los aliados latinos de su ejército, él, con la caballería, visitó un buen número de ciudades de la provincia de la Galia.
No había guerra en ningún sitio, aparte de Macedonia. [4] No obstante, había recelos con respecto a Gencio, el rey de los ilirios. [5] Por ello el senado decidió que se enviasen a Isa desde Brundisio ocho navíos completamente equipados para el legado Gayo Furio, que tenía el mando en la isla con el apoyo de dos naves iseas —se embarcaron en dichos navíos [6] dos mil soldados que el pretor Marco Recio reclutó, de acuerdo con un decreto del senado, en la parte de Italia que está situada enfrente del Ilírico—; y, además, el cónsul Hostilio mandó al Ilírico a Apio Claudio[287] con cuatro mil soldados de infantería para proteger a los pueblos colindantes del Ilírico. [7] No contento con las tropas que había llevado consigo, y pidiendo refuerzos a los aliados aquí y allá, Claudio armó cerca de ocho mil hombres de diversas procedencias, y después de recorrer toda aquella región se estableció cerca de Licnido[288] de los desarecios.

[XLIII 10, 1] Haud procul inde Uscana oppidum finium imperiique Persei erat.

[**10**] No lejos de allí se encontraba la ciudad de Uscana[289], que pertenecía al territorio y soberanía de

[287] Apio Claudio Centón, pretor en 175.
[288] Cf. XXVII 32, 9 y XXXIII 34, 11.
[289] Actual Debar (según otros, Kicevo). Al norte de Licnido.

Decem milia civium habebat et modicum custodiae causa Cretensium praesidium. [2] Inde nuntii ad Claudium occulti veniebant, si propius copias admovisset, paratos fore, qui proderent urbem. Et operae pretium esse: non se amicosque tantum, sed etiam milites praeda expleturum [3] Spes cupiditati admota ita occaecavit animum, ut nec ex iis qui venerant quemquam retineret nec obsides, pignus futuros afore fraudem agendae rei, posceret nec mitteret exploratum nec fidem acciperet. Die tantum statuta profectus a Lychnido duodecim milia ab urbe ad quam tendebat posuit castra. [4] Quarta inde vigilia signa movit mille ferme ad praesidium castrorum relictus. Incompositi, longo agmine effusi, infrequentes, cum nocturnus error dissiparet, ad urbem pervenerunt. [5] Crevit neglegentia postquam neminem armatum in muris viderunt. Ceterum, ubi primum sub ictu teli fuerunt, duabus simul portis erumpitur; et ad clamorem erumpentium ingens strepitus e muris ortus ululantium mulierum cum crepitu undique aeris, et incondita multitudo turba inmixta servili variis vocibus personabat. [6] Hic tam multiplex undique obiectus terror effecit, ne sustinere primam procellam eruptionis Romani possent. Itaque fugientes plures quam pugnantes interempti sunt; vix duo milia hominum cum ipso legato in castra perfugerunt. [7] Quo longius iter in castra erat, eo pluris fessos consectandi hostibus copia fuit. [8] Ne moratus quidem in castris Appius, ut suos dissipatos fuga colligeret, quae res palatis per agros saluti fuisset, ad Lychnidum protinus reliquias cladis reduxit.

Perseo. Contaba con diez mil habitantes y una pequeña guarnición de cretenses para su protección. [2] De allí acudían mensajeros, a escondidas, a decirle a Claudio que habría gente dispuesta para entregarle la ciudad si se acercaba más con sus tropas, y que merecía la pena: se colmarían de botín tanto él y sus amigos como los soldados. [3] La esperanza, unida a la codicia, cegó su mente de tal manera que no retuvo a ninguno de los emisarios ni pidió rehenes que sirviesen de garantía de que no habría traiciones en el desarrollo del plan, ni envió a nadie a hacer un reconocimiento, ni pidió un compromiso formal. Se limitó a salir de Licnido el día prefijado e instaló el campamento a doce millas de la ciudad que constituía su objetivo. [4] Desde allí emprendió la marcha al cuarto relevo de la guardia, dejando un millar de hombres para la protección del campamento. Desordenados, espaciados en una estirada columna, mal agrupados, pues se disgregaban en el nocturno ir de acá para allá, llegaron a la ciudad. [5] La falta de precauciones aumentó al no ver ningún hombre armado sobre las murallas. Pero en cuanto estuvieron a tiro de dardo se efectuó una salida repentina por dos puertas a la vez, y junto con el grito de guerra de los que hacían la salida resonó, procedente de las murallas, el ruido ensordecedor del griterío de las mujeres acompañado por el retumbar del bronce por todas partes y las voces diversas de una confusa multitud en la que se entremezclaba la turba de esclavos. [6] Este múltiple motivo de pánico procedente de todas partes hizo que los romanos no fueran capaces de resistir el huracán de la primera salida, de modo que fueron más los que sucumbieron durante la huida que combatiendo; dos mil hombres apenas, con el propio legado, lograron refugiarse en el campamento.

[7] Cuanto mayor era el trecho hasta el campamento, mayores posibilidades tuvieron los enemigos de alcanzar a los que estaban agotados. [8] Sin detenerse siquiera en el campamento para reagrupar a sus hombres dispersos tras la huida, lo cual habría significado la salvación para los que estaban desperdigados por los campos, Apio condujo precipitadamente a Licnido a los supervivientes del desastre.

[XLIII 11, 1] Haec et alia haud prospere in Macedonia gesta ex Sex. Digitio tribuno

[**11**] De estos y otros desafortunados acontecimientos ocurridos en Macedonia se tuvo noticia por boca de

militum, qui sacrificii causa Romam venerat, sunt audita. [2] Propter quae veriti patres ne qua maior ignominia acciperetur legatos in Macedoniam M. Fulvium Flaccum et M. Caninium Rebilum miserunt, qui comperta quae agerentur referrent; [3] et ut A. Atilius consul comitia consulibus rogandis ita ediceret, uti mense Ianuario confici possent, et ut primo quoque tempore in urbem rediret. [4] Interim M. Raecio praetori mandatum, ut edicto senatores omnes ex tota Italia, nisi qui rei publicae causa abessent, Romam revocaret: [5] qui Romae essent, ne quis ultra mille passuum ab Roma abesset. Ea, uti senatus censuit, sunt facta. [6] Comitia consularia ante diem quintum kal. Febr. fuere. Creati consules sunt Q. Marcius Philippus iterum et Cn. Servilius Caepio. [7] Post diem tertium praetores sunt facti C. Decimius, M. Claudius Marcellus, C. Sulpicius Gallus, C. Marcius Figulus, Ser. Cornelius Lentulus, P. Fonteius Capito. [8] Designatis praetoribus praeter duas urbanas quattuor provinciae sunt decretae: Hispania et Sardinia et Sicilia et classis. [9] Legati ex Macedonia exacto admodum mense Februario redierunt. Hi quas res ea aestate prospere gessisset rex Perseus referebant, quantusque timor socios populi Romani cepisset tot urbibus in potestatem regis redactis. [10] Exercitum consulis infrequentem commeatibus vulgo datis per ambitionem esse; culpam eius rei consulem in tribunos militum, contra illos in consulem conferre. [11] Ignominiam Claudi temeritate acceptam elevare eos patres acceperunt, qui perpaucos Italici generis et magna ex parte tumultuario dilectu conscriptos ibi milites amissos referebant.

Sexto Digicio, un tribuno militar que había acudido a Roma para ofrecer un sacrificio. [2] Debido a ello, los senadores, temerosos de que se sufriera alguna humillación aún peor, enviaron en comisión a Macedonia a Marco Fulvio Flaco y Marco Caninio Rebilo para averiguar lo que estaba ocurriendo e informar de ello. [3] Además, el cónsul Aulo Atilio debía hacer la convocatoria de los comicios para la elección de cónsules de forma que pudiesen estar finalizados en el mes de enero y debía volver a Roma cuanto antes. [4] Entretanto se encargó al pretor Marco Recio la misión de hacer, mediante un edicto, que volvieran a Roma desde toda Italia todos los senadores, salvo que la razón de su ausencia fuera una misión oficial; [5] los que se encontraban en Roma no se alejarían de la ciudad más de una milla. Todas estas instrucciones fueron cumplidas de acuerdo con la decisión del senado. [6] Los comicios consulares tuvieron lugar cinco días antes de las calendas de febrero. Resultaron elegidos cónsules[290] Quinto Marcio Filipo, por segunda vez[291], y Gneo Servilio Cepión. [7] Tres días después fueron elegidos pretores Gayo Decimio, Marco Claudio Marcelo, Gayo Sulpicio Galo, Gayo Marcio Fígulo[292], Servio Cornelio Léntulo y Publio Fonteyo Capitón. [8] A los pretores designados les fueron asignadas por decreto cuatro provincias, aparte de las dos urbanas: Hispania, Cerdeña, Sicilia, y la flota. [9] Los integrantes de la comisión regresaron de Macedonia cuando acababa de finalizar el mes de febrero, informando de las operaciones llevadas a cabo con éxito por el rey Perseo durante el verano anterior y del profundo temor que había hecho presa en los aliados del pueblo romano al caer tantas ciudades en poder del rey. [10] El ejército del cónsul estaba mermado de efectivos debido a que se concedían licencias a mansalva para ganar popularidad; el cónsul hacía responsables de esta situación a los tribunos militares, y éstos, a su vez, al cónsul. [11] Los senadores se percataron de que los miembros de la comisión restaban importancia a la humillante derrota sufrida por la temeridad de Claudio, pues según su informe los soldados de procedencia itálica que se habían perdido allí eran muy pocos, y buena parte de ellos habían sido reclutados en una leva precipitada.

[290] Para el año 169.
[291] La primera en 186.
[292] Sería cónsul en 162 y 156.

[12] Consules designati ubi primum magistratum inissent, de Macedonia referre ad senatum iussi; destinataeque provinciae iis sunt Italia et Macedonia. [13] Hoc anno intercalatum est: tertio die post Terminalia kalendae intercalariae fuere. Sacerdotes intra eum annum mortui sunt L. Flamininus… pontifices duo decesserunt, L. Furius Philus et C. Livius Salinator. In locum Furii T. Manlium Torquatum, in Livi M. Servilium pontifices legerunt.

[12] Los cónsules electos recibieron orden de abrir un debate en el senado acerca de Macedonia en cuanto entrasen en funciones y les fueron reservadas las provincias de Italia y Macedonia. [13] Aquel año fue intercalar[293], las calendas intercalares fueron introducidas dos días después de los *Terminalia*. En el transcurso de aquel año fallecieron los sacerdotes Lucio Flaminino…[294]; murieron dos pontífices, Lucio Furio Filo y Gayo Livio Salinátor. Para la vacante de Furio los pontífices eligieron a Tito Manlio Torcuato[295], y para la de Livio, a Marco Servilio.

Asignación de tropas. Prodigios

[XLIII 12, 1] Principio insequentis anni cum consules novi Q. Marcius et Cn. Servilius de provinciis rettulissent, primo quoque tempore aut comparare eos inter se Italiam et Macedoniam aut sortiri placuit; [2] priusquam id sors cerneret, in incertum, ne quid gratia momenti faceret, in utramque provinciam quod res desideraret supplementi decerni [3] —in Macedoniam peditum Romanorum sex milia, sociorum nominis Latini sex milia, equites Romanos ducentos quinquaginta, socios trecentos— veteres milites dimitti, [4] ita ut in singulas Romanas legiones ne plus sena milia peditum, treceni equites essent. [5] Alteri consuli nullus certus finitus numerus civium Romanorum quem in supplementum legeret. Id modo finitum, ut duas legiones scriberet, quae quina milia peditum et ducenos haberent, equites trecenos. [6] Latinorum maior quam collegae decretus numerus, peditum decem milia et sescenti equites. Quattuor praeterea legiones scribi iussae, quae si quo opus esset educerentur. [7] Tribunos iis non permissum ut consules

[**12**] A principios del año siguiente[296], cuando los nuevos cónsules Quinto Marcio y Gneo Servilio sometieron a debate la cuestión de las provincias, se decidió que se repartieran Italia y Macedonia cuanto antes, de mutuo acuerdo o por sorteo; [2] antes de que la suerte decidiese sobre el particular, sin saber el resultado para evitar que hubiera alguna influencia de favoritismo, se acordó asignar por decreto los efectivos suplementarios que las circunstancias requerían. [3] Para Macedonia se asignan seis mil infantes romanos y seis mil aliados latinos, y doscientos cincuenta jinetes romanos y trescientos aliados; los soldados veteranos serían licenciados, [4] de manera que cada legión romana no tendría más que seis mil infantes y trescientos jinetes. [5] En cuanto al otro cónsul no se estableció ninguna cifra para el número de ciudadanos romanos que alistaría como complemento. Se señaló únicamente que alistaría dos legiones, que tendría cada una cinco mil doscientos hombres de infantería y trescientos de caballería. [6] Le fue asignado un contingente mayor de latinos que a su colega: diez mil de infantería y seiscientos de caballería. Se dispuso, además, que se alistasen otras cuatro legiones para llevarlas a donde pudieran ser necesarias. [7] No se permitió que los cónsules nombraran los tribunos militares para ellas: los eligió el pueblo. Se exigieron a

---

[293] En el calendario prejuliano, vigente hasta el año 46 a. C., el año normal tenía 355 días (enero, abril, junio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre tenían 29 días). Para hacerlo coincidir con el año solar, cada dos años se hacía terminar febrero el día 23 (*Terminalia*, porque terminaba el año. VARRÓN, *Ling. latina* VI 13) o el 24 *(Regif ugium)*, y se añadía un mes, llamado intercalar, que duraba alternativamente 27/28 días. Los años intercalares tenían, por tanto, 377/378 días.
[294] En esta breve laguna del texto constaría qué sacerdocio había ejercido Lucio Flaminino y quién le sucedió.
[295] Sería cónsul en 165.
[296] El 169 a. C.

facerent: populus creavit. Sociis nominis Latini sedecim milia peditum et mille equites imperati. [8] Hunc exercitum parari tantum placuit, ut exiret, si quo res posceret. Macedonia maxime curam praebebat. [9] In classem mille socii navales cives Romani libertini ordinis, ex Italia quingenti scribi iussi; totidem ut ex Sicilia scriberentur; et cui ea provincia evenisset, mandatum, ut eos in Macedoniam, ubicumque classis esset, deportandos curaret. [10] In Hispaniam tria milia peditum Romanorum in supplementum, trecenti equites decreti. Finitus ibi quoque in legiones militum numerus, peditum quina milia duceni et treceni equites. [11] Et sociis imperare praetor, cui Hispania obvenisset, iussus quattuor milia peditum et trecentos equites.

los aliados latinos dieciséis mil soldados de a pie y mil de a caballo. [8] Se tomó la decisión de limitarse a tener preparado este ejército para salir si las circunstancias lo requerían en alguna parte. El mayor motivo de preocupación lo constituía Macedonia. [9] Para la flota se ordenó el reclutamiento de mil marineros entre los ciudadanos romanos de la clase de los libertos y quinientos en Italia; se reclutarían en Sicilia otros tantos, y se encargó a aquel a quien correspondiese dicha provincia la misión de transportarlos a Macedonia a dondequiera que estuviese la flota. [10] Para Hispania se asignó por decreto un suplemento de tres mil infantes romanos y trescientos jinetes. También en este caso se limitó a cinco mil doscientos infantes y trescientos jinetes el contingente de soldados de cada legión. [11] Y se ordenó al pretor a quien hubiese correspondido Hispania que exigiese a los aliados cuatro mil soldados de infantería y trescientos de caballería.

[XLIII 13, 1] Non sum nescius ab eadem neglegentia qua nihil deos portendere vulgo nunc credant, neque nuntiari admodum ulla prodigia in publicum neque in annales referri. [2] Ceterum et mihi vetustas res scribenti nescio quo pacto antiquus fit animus et quaedam religio tenet, quae illi prudentissimi viri publice suscipienda censuerint, ea pro indignis habere, quae in meos annales referam. [3] Anagnia duo prodigia eo anno sunt nuntiata, facem in caelo conspectam et bovem feminam locutam; eam publice ali. Menturnis quoque per eos dies caeli ardentis species affulserat. [4] Reate imbri lapidavit. Cumis in arce Apollo triduum ac tris noctes lacrimavit. In urbe Romana duo aeditui nuntiarunt, alter in aede Fortunae anguem iubatum a compluribus visum esse, [5] alter in aede Primigeniae Fortunae quae in colle est duo diversa prodigia, palmam in area enatam et sanguine interdiu pluvisse.

[**13**] No ignoro que oficialmente no se anuncia ningún prodigio, ni los mencionan los anales, debido a ese mismo escepticismo que hace que actualmente sea una creencia generalizada que los dioses no hacen ninguna señal. [2] Pero a mí, cuando escribo acerca de acontecimientos antiguos, por una parte se me vuelve vetusto, no sé cómo, el espíritu, y por otra me constriñe un cierto escrúpulo a la hora de considerar que no merecen figurar en mis anales las cosas que aquellos hombres llenos de sabiduría consideraron dignas de ser tomadas oficialmente en cuenta. [3] De Anagnia llegó el anuncio de dos prodigios aquel año: se había visto un cometa en el cielo, y había hablado una vaca, que estaba siendo alimentada a expensas del erario público. También había dado la impresión, en Minturnas, de estar ardiendo el cielo. [4] En Reate llovió piedra. En Cumas, en la ciudadela, lloró Apolo durante tres días y tres noches. En la ciudad de Roma los guardianes de dos templos anunciaron uno de ellos que había sido vista por muchas personas una serpiente con cresta en el templo de la Fortuna [5] y el otro que se habían realizado dos prodigios en el templo de la Fortuna Primigenia que está en la Colina[297]: había nacido una

[297] El Quirinal. Este templo había sido prometido con voto en 204 (XXIX 36, 8) y dedicado en 194 (XXXIV 53, 5).

palmera en la explanada, y había llovido sangre en pleno día.

[6] Duo non suscepta prodigia sunt, alterum quod in privato loco factum esset, - palmam enatam in impluvio suo T. Marcius Figulus nuntiabat - alterum quod in loco peregrino: Fregellis in domo L. Atrei hasta, quam filio militi emerat, interdiu plus duas horas arsisse ita ut nihil eius amburereret ignis, dicebatur.
[7] Publicorum prodigiorum causa libri a decemviris aditi: quadraginta maioribus hostiis quibus diis consules sacrificarent ediderunt, [8] et uti supplicatio fieret cunctique magistratus circa omnia pulvinaria victimis maioribus sacrificarent populusque coronatus esset. Omnia uti decemviri praeierunt facta.

[6] Dos prodigios no fueron tomados en consideración por haber tenido lugar uno de ellos en un espacio privado —Tito Marcio Fígulo anunciaba que había nacido una palmera en el impluvio de su casa— y el otro en territorio extranjero: se decía que en la casa de Lucio Atreo, en Fregelas[298], una lanza que había comprado para un hijo suyo soldado había estado ardiendo en pleno día durante más de dos horas sin que el fuego la consumiera. [7] Con motivo de los prodigios de carácter público los decénviros consultaron los Libros; dictaminaron que los cónsules hiciesen a determinados dioses un sacrificio de cuarenta víctimas adultas, [8] que se celebrase una rogativa, que todos los magistrados hiciesen sacrificios con víctimas adultas en todos los altares, y que el pueblo se tocase con coronas. Se hizo todo tal como prescribieron los decénviros.

Elecciones de censores. Distribución de provincias

[XLIII 14, 1] Censoribus deinde creandis comitia edicta sunt. Petierunt censuram principes civitatis, C. Valerius Laevinus, L. Postumius Albinus, P. Mucius Scaevola, M. Iunius Brutus, C. Claudius Pulcher, T. Sempronius Gracchus. Hos duos censores creavit populus Romanus. [2] Cum dilectus habendi maior quam alias propter Macedonicum bellum cura esset, consules plebem apud senatum accusabant quod et iuniores non responderent. [3] Adversus quos C. Sulpicius et M. Claudius praetores plebis causam egerunt: non consulibus, sed ambitiosis consulibus dilectum difficilem esse; neminem invitum militem ab iis fieri. [4] Id ut ita esse scirent et patres conscripti, praetores se, quibus vis imperii minor et auctoritas esset, dilectum, si ita senatui videretur, perfecturos esse. [5] Id praetoribus magna patrum approbatione, non sine suggillatione consulum mandatum est. Censores, ut eam rem adiuvarent, ita in contione edixerunt: legem censui censendo dicturos esse, ut praeter commune omnium civium ius

[**14**] A continuación se convocaron los comicios para la elección de censores. Se presentaron candidatos a la censura ciudadanos de primera fila: Gayo Valerio Levino, Lucio Postumio Albino, Publio Mucio Escévola, Marco Junio Bruto, Gayo Claudio Pulcro, Tiberio Sempronio Graco. El pueblo eligió censores a los dos últimos. [2] Como la preocupación por hacer las levas, debido a la guerra de Macedonia, era mayor de lo habitual, los cónsules acusaban a la plebe en el senado porque los jóvenes no respondían al llamamiento. [3] Frente a ellos, los pretores Gayo Sulpicio y Marco Claudio asumieron la defensa de la plebe: la leva resultaba difícil no para los cónsules sin más, sino para los cónsules populistas, que no alistaban como soldado a nadie que no quisiera; [4] para que también los padres conscriptos se convencieran de que esto era así, los pretores, a pesar de tener menor poder y menor autoridad, estaban dispuestos a llevar a cabo el reclutamiento si el senado así lo decidía. [5] Se encomendó a los pretores esta tarea con la aprobación de una gran parte de los senadores, no sin desdoro para los cónsules. Los censores, para dar fuerza a esta medida, proclamaron en la asamblea del pueblo que establecerían una norma para la realización del censo según la cual, además del juramento común de todos los ciudadanos, se añadiría la respuesta jurada a esta

[298] Colonia desde 328. Cf. VIII 22, 1 y nota.

iurandum haec adiurarent: [6] tu minor annis sex et quadraginta es tuque ex edicto C. Claudi Ti. Semproni censorum ad dilectum prodisti et quotienscumque dilectus erit quoad hi censores magistratum habebunt, si miles factus non eris, in dilectum prodibis? [7] item, quia fama erat multos ex Macedonicis legionibus incertis commeatibus per ambitionem imperatorum ab exercitu abesse, edixerunt de militibus P. Aelio C. Popilio consulibus postve eos consules in Macedoniam scriptis, [8] ut qui eorum in Italia essent intra dies triginta, censi prius apud sese, in provinciam redirent; qui in patris aut avi potestate essent, eorum nomina ad se ederentur. [9] Missorum quoque causas sese cognituros esse; et quorum ante emerita stipendia gratiosa missio sibi visa esset, eos milites fieri iussuros. [10] Hoc edicto litterisque censorum per fora et conciliabula dimissis tanta multitudo iuniorum Romam convenit, ut gravis urbi turba insolita esset.

pregunta: [6] «¿Eres menor de cuarenta y seis años y, de acuerdo con el edicto de los censores Gayo Claudio y Tiberio Sempronio, te presentaste al llamamiento a filas, y cada vez que se haga un alistamiento mientras estén en ejercicio estos censores, en caso de no haber sido llamado te presentarás a la recluta?».
[7] Asimismo, como era voz común que muchos soldados de las legiones de Macedonia estaban lejos del ejército con permisos dudosos debido a la permisividad interesada de los generales, promulgaron un edicto en relación con los soldados alistados para Macedonia durante el consulado de Publio Elio y Gayo Popilio[299] o con posterioridad al mismo, [8] disponiendo que aquellos que se encontraran en Italia retornasen a la provincia en un plazo de treinta días después de presentarse a los censores para apuntarse; aquellos que estuvieran bajo la autoridad de su padre o de su abuelo darían a conocer el nombre de éste. [9] También tenían intención de investigar los motivos de los licenciamientos y pensaban dar orden de que se incorporaran al servicio aquellos que, a su entender, hubiesen obtenido de favor la licencia antes de cumplir el período reglamentario de servicio. [10] Cuando se envió a los centros de mercado y de reunión[300] este edicto y la circular de los censores, se concentró en Roma tan elevado número de mozos que la inhabitual multitud representaba un grave inconveniente para la ciudad.

[XLIII 15, 1] Praeter dilectum eorum quos in supplementum mitti oportebat quattuor a C. Sulpicio praetore scriptae legiones sunt, intraque undecim dies dilectus est perfectus. [2] Consules deinde sortiti provincias sunt. Nam praetores propter iurisdictionem maturius sortiti erant. [3] Urbana C. Sulpicio, peregrina C. Decimio obtigerat; Hispaniam M. Claudius Marcellus, Siciliam Ser. Cornelius Lentulus, Sardiniam P. Fonteius Capito, classem C. Marcius Figulus erat sortitus. Consulum Cn. Servilio Italia, Q. Marcio Macedonia

[**15**] Aparte del reclutamiento de los efectivos que debían ser enviados como refuerzo, el pretor Gayo Sulpicio alistó cuatro legiones, cuya recluta estuvo finalizada en un plazo de once días. [2] Después sortearon sus provincias los cónsules, pues los pretores lo habían hecho antes por exigencias de la administración de la justicia. [3] Había correspondido a Gayo Sulpicio la pretura urbana y a Gayo Decimio la peregrina. Hispania le había tocado en suerte a Marco Claudio Marcelo, Sicilia a Servio Cornelio Léntulo, Cerdeña a Publio Fonteyo Capitón, y la flota a Gayo Marcio Fígulo. En cuanto a los cónsules, le tocó Italia a Gneo Servilio y Macedonia a Quinto Marcio;

[299] Publio Elio Lígur y Gayo Popilio Lenate habían sido cónsules en 172.
[300] *Fora et conciliabula*, fórmula habitual de Livio para referirse a la parte rural del territorio romano.

obvenit; Latinisque actis Marcius extemplo est profectus. [4] Caepione deinde referente ad senatum, quas ex novis legionibus duas legiones secum in Galliam duceret, decrevere patres ut C. Sulpicius M. Claudius praetores ex iis quas scripsissent legionibus quas videretur consuli darent. [5] Indigne patiens praetorum arbitrio consulem subiectum, dimisso senatu ad tribunal praetorum stans postulavit, ex senatus consulto destinarent sibi duas legiones. Praetores consulis in eligendo arbitrium fecerunt.

finalizadas las Ferias Latinas, Marcio partió inmediatamente.

[4] Después Cepión preguntó al senado qué dos de las nuevas legiones llevaba consigo a la Galia, y los senadores decidieron que los pretores Gayo Sulpicio y Marco Claudio entregasen al cónsul las legiones que ellos quisieran de las que habían alistado.

[5] Sintiéndose indignado por el hecho de que un cónsul quedara sometido al arbitrio de los pretores levantó la sesión del senado y solicitó, de pie ante el tribunal de los pretores, que, de acuerdo con el senadoconsulto, le asignaran las dos legiones. Los pretores dieron al cónsul la opción de elegirlas.

Actuación de los censores. Intentos de proceso contra ellos

[6] Senatum deinde censores legerunt: M. Aemilius Lepidus princeps ab tertiis iam censoribus lectus. Septem de senatu eiecti sunt. [7] In censu accipiendo populi milites ex Macedonico exercitu, qui quam multi abessent ab signis census docuit, in provinciam redire cogebant; [8] causas de stipendiis missorum cognoscebant, et cuius nondum iusta missio visa esset, ita iusiurandum adigebant: ex tui animi sententia, tu ex edicto C. Claudi Ti. Semproni censorum in provinciam Macedoniam redibis, quod sine dolo male facere poteris?

[6] A continuación los pretores hicieron la lista del senado. Marco Emilio Lépido, por tercera vez[301], fue elegido cabeza de lista por los censores. Los excluidos del senado fueron siete. [7] Al registrar las declaraciones del censo de la población obligaban a volver a la provincia a los soldados del ejército de Macedonia —el censo demostró que era muy elevado el número de los que habían abandonado el servicio—, [8] investigaban las razones de los licenciamientos[302] y, si había alguien cuya licencia les parecía que no era aún reglamentaria, le exigían una respuesta bajo juramento a esta pregunta: «De acuerdo con tu conciencia, ¿retornarás a la provincia de Macedonia, conforme al edicto de los censores Gayo Claudio y Tiberio Sempronio, en la medida en que, sin subterfugios, te sea posible hacerlo?».

[XLIII 16, 1] In equitibus recensendis tristis admodum eorum atque aspera censura fuit: multis equos ademerunt. [2] In ea re cum equestrem ordinem offendissent, flammam invidiae adiecere edicto, quo edixerunt, ne quis eorum qui Q. Fulvio A. Postumio censoribus publica vectigalia aut ultro tributa conduxissent

[**16**] A la hora de censar a los caballeros, fue la suya una censura especialmente rigurosa y estricta, privando a muchos del caballo. [2] Además de crear descontento en el estamento ecuestre por esta cuestión, atizaron la llama del resentimiento con un edicto por el que prohibieron que nadie en quien hubiese recaído una adjudicación de impuestos o de obras públicas durante la censura de Quinto Fulvio y Aulo Postumio[303] se

[301] Las anteriores en 179 (XL 51, 1) y en 174 (XLI 27, 1).
[302] Traducimos la adición *de* (HARTEL).
[303] Censura del año 174.

ad hastam suam accederet sociusve aut adfinis eius conditionis esset.

[3] Saepe id querendo veteres publicani cum impetrare nequissent ab senatu ut modum potestati censoriae imponerent, tandem tribunum plebis P. Rutilium, ex rei privatae contentione iratum censoribus, patronum causae nancti sunt. [4] Clientem eius libertinum parietem in Sacra via adversus aedes publicas demoliri iusserant, quod publico inaedificatus esset. [5] Appellati a private tribuni. Cum praeter Rutilium nemo intercederet, censores ad pignera capienda miserunt multamque pro contione privato dixerunt. [6] Hinc contentione orta cum veteres publicani se ad tribunum contulissent, rogatio repente sub unius tribuni nomine promulgatur, quae publica vectigalia aut ultro tributa C. Claudius et Ti. Sempronius locassent, ea rata locatio ne esset: [7] ab integro locarentur et ut omnibus redimendi et conducendi promiscue ius esset. [8] Diem ad eius rogationem concilio tribunus plebis dixit. Qui postquam venit ut censores ad dissuadendum processerunt, Graccho dicente silentium fuit; cum Claudio obstreperetur, audientiam facere praeconem iussit. [9] Eo facto avocatam a se contionem tribunus questus et in ordinem se coactum ex Capitolio, ubi erat concilium, abiit. Postero die ingentis tumultus ciere. [10] Ti. Gracchi primum bona consecravit quod in multa pignoribusque eius qui tribunum appellasset, intercessioni non parendo se in ordinem coegisset; [11] C. Claudio diem dixit, quod contionem ab se avocasset; et utrique censori perduellionem se iudicare pronuntiavit diemque comitiis a C. Sulpicio praetore urbano petit. [12] Non recusantibus censoribus, quominus primo quoque tempore iudicium de se populus faceret, in ante diem octavum et septimum kal. Octobres comitiis perduellionis dicta dies.

presentase a sus subastas o figurase como socio o copartícipe en una adjudicación.

[3] Los antiguos publicanos, a pesar de sus reiteradas protestas, no pudieron conseguir que el senado pusiese un límite al poder de los censores, pero al fin encontraron un valedor de su causa en el tribuno de la plebe Publio Rutilio, resentido con los censores por un litigio sobre un asunto privado. [4] Habían ordenado a un liberto cliente suyo que derribase una pared que daba a la Vía Sacra, frente a los edificios públicos, por haber sido construida en suelo público. El particular apeló a los tribunos. [5] Como, salvo Rutilio, ninguno de ellos puso el veto, los censores hicieron que se recabase una fianza y delante de la asamblea del pueblo impusieron una multa al ciudadano privado. [6] Esto provocó un conflicto; entonces, los antiguos publicanos acudieron al tribuno, y, de pronto, suscrita por un solo tribuno, se presentó una propuesta de ley según la cual las adjudicaciones de impuestos u obras públicas realizadas por Gayo Claudio y Tiberio Sempronio quedaban anuladas; [7] se harían de nuevo desde el principio, y todo el mundo sin distinción tendría derecho a tomar por contrata los impuestos y las obras públicas. [8] El tribuno de la plebe fijó la fecha de la asamblea para votar la propuesta de ley. Llegado ese día, cuando los censores se levantaron para rebatir el proyecto, al tomar Graco la palabra se hizo silencio; como los murmullos ahogaban la voz de Claudio, ordenó al heraldo que impusiera silencio. [9] Ante esto el tribuno se quejó de haber sido desautorizado delante de la asamblea y reducido a la condición de simple particular y se marchó del Capitolio, lugar de reunión de la asamblea. [10] Al día siguiente se dedicaba a provocar graves desórdenes. En primer lugar consagró a los dioses infernales los bienes de Tiberio Graco porque al imponer una multa y exigir fianza a quien había apelado a un tribuno no había respetado el derecho de intercesión, reduciéndolo a él a la condición de ciudadano privado. [11] Presentó demanda contra Gayo Claudio por haberle desautorizado ante la asamblea, y anunció que presentaba una acusación por delito de alta traición contra los dos censores y pidió al pretor urbano Gayo Sulpicio que señalara fecha para los comicios. [12] Como los censores no se oponían a que el pueblo los juzgara cuanto antes, se fijó para los días octavo y séptimo antes de las calendas de octubre la fecha de los comicios para el proceso por delito de

[13] Censores extemplo in atrium Libertatis escenderunt et ibi obsignatis tabellis publicis clausoque tabulario et dimissis servis publicis negarunt se prius quidquam publici negotii gesturos, quam iudicium populi de se factum esset. [14] Prior Claudius causam dixit; et cum ex duodecim centuriis equitum octo censorem condemnassent multaeque aliae primae classis, extemplo principes civitatis in conspectu populi anulis aureis positis vestem mutarunt, ut supplices plebem circumirent. [15] Maxime tamen sententiam vertisse dicitur Ti. Gracchus, quod, cum clamor undique plebis esset periculum Gracchо non esse, conceptis verbis iuravit, si collega damnatus esset, non expectato de se iudicio comitem exilii eius futurum. [16] Adeo tamen ad extremum spei venit reus, ut octo centuriae ad damnationem defuerint. Absoluto Claudio tribunus plebis negavit se Gracchum morari.

alta traición. [13] Los censores subieron en seguida al Atrio de la Libertad[304], sellaron los registros y cerraron el archivo, mandaron marchar a los esclavos públicos, y declararon que no gestionarían ningún asunto oficial hasta que hubiese tenido lugar el juicio del pueblo sobre su caso. [14] El primero en defender su causa fue Claudio, y cuando ocho de las doce centurias de caballeros y muchas otras de la primera clase habían condenado al censor[305], inmediatamente los ciudadanos principales, a la vista del pueblo, se quitaron los anillos de oro y cambiaron la vestimenta para dirigirse a la plebe vestidos como suplicantes. [15] No obstante, fue Tiberio Graco, dicen, quien más influyó en que se produjera un cambio de opinión, porque, cuando la plebe gritaba en todas partes que Graco no estaba en peligro, juró, empleando la fórmula solemne, que, en el caso de que su colega fuera condenado, marcharía con él al exilio sin esperar a su propio juicio. Con todo, el acusado estuvo al borde de perder toda esperanza ya que sólo faltaron para su condena los votos de ocho centurias. Una vez absuelto Claudio, el tribuno de la plebe dijo que no mantenía la acusación contra Graco.

Embajada romana en Grecia. Campaña de Perseo en Iliria

[XLIII 17, 1] Eo anno postulantibus Aquileiensium legatis, ut numerus colonorum augeretur, mille et quingentae familiae ex senatus consulto scriptae triumvirique, qui eas deducerent, missi sunt T. Annius Luscus, P. Decius Subulo, M. Cornelius Cethegus. [2] Eodem anno C. Popilius et Cn. Octavius legati, qui in Graeciam missi erant, senatus consultum Thebis primum recitatum per omnes Peloponnesi urbes circumtulerunt ne quis ullam rem in bellum magistratibus Romanis conferret praeterquam quod senatus censuisset. [3] Hoc fiduciam in posterum quoque praebuerat levatos se oneribusque impensisque quibus, alia aliis imperantibus, exhauriebantur.

[**17**] Como en aquel año unos diputados de Aquilea pidieron que se incrementara el número de colonos, se inscribieron mil quinientas familias en virtud de un decreto del senado, y para conducirlas fueron enviados como triúnviros Tito Annio Lusco, Publio Decio Subulón y Marco Cornelio Cetego. [2] Aquel mismo año, Gayo Popilio y Gneo Octavio[306], que habían sido enviados a Grecia como embajadores, primero leyeron públicamente en Tebas y después difundieron por todas las ciudades del Peloponeso el senadoconsulto en el que se disponía que nadie entregase a los magistrados romanos cosa alguna para la guerra salvo aquello que el senado hubiese decidido. [3] Esta medida les había inspirado también para el futuro la esperanza de verse aliviados de las cargas y gastos con que los esquilmaban unos y otros con sus exigencias.

---

304 Contenía los archivos y oficinas de los censores.
305 Se deduce que doce de las centurias de caballeros (las más recientes) votaban junto con la primera clase. Y que a medida que votaban las centurias se hacía público el resultado de la votación. Cf. CIC., *Phil*. 2, 82.
306 Había sido edil curul en 172, y sería pretor en 168 y cónsul en 165.

[4] Achaico concilio Aegii iis dato benigne locuti auditique, egregia spe futuri status fidissima gente relicta, in Aetoliam traiecerunt. [5] Ibi nondum quidem seditio erat, sed omnia suspecta criminumque inter ipsos plena; [6] ob quae obsidibus postulatis neque exitu rei imposito in Acarnaniam inde profecti legati sunt. [7] Thyrrei concilium legatis Acarnanes dederunt. Ibi quoque inter factiones erat certamen: quidam principum postulare ut praesidia in urbes suas inducerentur adversus amentiam eorum qui ad Macedonas gentem trahebant; [8] pars recusare ne quod bello captis et hostibus mos esset, id pacatae et sociae civitates ignominiae acciperent. [9] Iusta deprecatio haec visa. Larisam ad Hostilium proconsulem —ab eo enim missi erant— legati redierunt. [10] Octavium retinuit secum, Popilium cum mille ferme militibus in hiberna Ambraciam misit.

[4] En la asamblea de los aqueos que se reunió para los embajadores en Egio hablaron y fueron escuchados con buena disposición, y, dejando a aquella fidelísima nación muy esperanzada con respecto a su situación futura, pasaron a Etolia. [5] Cierto es que aquí no había aún una rebelión, pero sí reinaba un ambiente pleno de desconfianzas y acusaciones mutuas; [6] debido a ello, los embajadores pidieron rehenes y sin dar una salida a la situación marcharon de allí hacia Acarnania. [7] Los acarnanes reunieron en Tirreo[307] la asamblea para los embajadores. También allí había enfrentamientos entre facciones; algunos principales pedían que se introdujeran guarniciones en sus ciudades como protección frente a la locura de los que trataban de empujar la nación hacia los macedonios; [8] otra parte se oponía, para evitar que unas ciudades pacíficas y aliadas soportasen una humillación reservada de ordinario a las ciudades enemigas y conquistadas en la guerra. [9] Esta demanda pareció justa. Los embajadores retornaron a Larisa, junto al procónsul Hostilio, pues era éste quien los había enviado. [10] A Octavio lo retuvo a su lado y a Popilio lo envió a los cuarteles de invierno de Ambracia con unos mil soldados.

[XLIII 18, 1] Perseus principio hiemis egredi Macedoniae finibus non ausus, ne qua in regnum vacuum inrumperent Romani, sub tempus brumae, cum inexsuperabilis ab Thessalia montes nivis altitudo facit, [2] occasionem esse ratus frangendi finitimorum spes animosque, ne quid averso se in Romanum bellum periculi ab iis esset cum a Thracia pacem Cotys, ab Epiro Cephalus repentina defectione ab Romanis praestarent, Dardanos recens domuisset bellum, [3] solum infestum esse Macedoniae latus quod ab Illyrico pateret cernens, neque ipsis quietis Illyriis et aditum praebentibus Romano si domuisset proximos Illyriorum Gentium quoque

[**18**] Perseo no se había aventurado a salir de las fronteras de Macedonia al principio del invierno[308] por temor a que los romanos invadieran por algún sitio su reino desguarnecido; al llegar el solsticio de invierno, época en que la altura de la nieve hace intransitables las montañas desde Tesalia, [2] pensó que era el momento de quebrar las esperanzas y la moral de sus vecinos para que éstos no representaran ningún peligro cuando él estuviese entregado a la guerra contra los romanos. Como la paz estaba garantizada desde Tracia por Cotis y desde el Epiro por Céfalo tras su repentina ruptura con los romanos[309], mientras que a los dárdanos los había doblegado la reciente guerra, [3] en vista de que el único flanco de Macedonia que estaba amenazado era el que se abría al Ilírico, pues los ilirios hacían sus propios movimientos y además permitían el paso a los romanos, y en vista de que, si sometía a los ilirios más

[307] Cf. XXXVII 11, 10.
[308] Hay una vuelta atrás en la narración: se refiere al invierno de 170/169.
[309] Se supone que la referencia a esta sublevación figuraría en la laguna del final del capítulo 3.

regem iam diu dubium in societatem perlici posse, cum decem milibus peditum, [4] quorum pars phalangitae erant, et duobus milibus levium armorum et quingentis equitibus profectus Stuberram venit. [5] Inde frumento complurium dierum sumpto iussoque apparatu oppugnandarum urbium sequi, tertio die ad Uscanam Penestianae terrae ea maxima urbs est — posuit castra, [6] prius tamen quam vim admoveret, missis qui temptarent nunc praefectorum praesidii, nunc oppidanorum animos. Erat autem ibi cum iuventute Illyriorum Romanum praesidium. [7] Postquam nihil pacati referebant oppugnare est adortus et corona eam capere conatus est. Cum sine intermissione interdiu noctuque alii aliis succedentes, pars scalas muris, pars ignem portis inferrent, [8] sustinebant tamen eam tempestatem propugnatores urbis, quia spes erat neque hiemis vim diutius pati Macedonas in aperto posse, nec ab Romano bello tantum regi laxamenti fore ut posset morari. [9] Ceterum postquam vineas agi turresque excitari vident, victa pertinacia est. Nam praeterquam quod adversus vim pares non erant, ne frumenti quidem aut ullius alterius rei copia intus erat, ut in necopinata obsidione. [10] Itaque cum spei nihil ad resistendum esset, C. Carvilius Spoletinus et C. Afranius a praesidio Romano missi qui a Perseo peterent primo ut armatos suaque secum ferentis abire sineret, dein, si id minus impetrarent, vitae tantum libertatisque fidem acciperent. [11] Promissum id benignius est ab rege quam praestitum; exire enim sua secum efferentibus iussis primum arma, dein libertatem ademit. His urbe egressis et Illyriorum cohors - quingenti erant - et, Uscanenses se urbemque dediderunt.

próximos, podía también atraer a una alianza al rey Gencio, indeciso desde hacía tiempo, emprendió la marcha con diez mil soldados de infantería, [4] parte de los cuales pertenecían a la falange, y con dos mil soldados de armamento ligero y quinientos jinetes, y llegó a Estuberra[310]. [5] Luego, después de aprovisionarse de trigo para muchas jornadas y de ordenar que fuera detrás el material de asedio de ciudades, al tercer día instaló su campamento junto a Uscana, que es la ciudad más importante del territorio penestiano. [6] No obstante, antes de emplear la fuerza envió emisarios a sondear la disposición de ánimo tanto de los prefectos de la guarnición como de los habitantes de la plaza. Y es que allí había, junto con los combatientes ilirios, una guarnición romana. [7] En vista de que no traían referencia alguna a una actitud de no beligerancia, se dispuso a asaltar la plaza e intentó tomarla acordonándola con tropas. A pesar de que, relevándose día y noche ininterrumpidamente, aplicaban unos escalas a los muros y otros fuego a las puertas, [8] los defensores de la ciudad resistían aquel huracán porque tenían la esperanza de que los macedonios no pudiesen soportar durante mucho tiempo los rigores del invierno a la intemperie y que tampoco el rey tendría, en su guerra contra los romanos, un respiro tan largo como para poder quedarse. [9] Pero cuando vieron que se acercaban los manteletes y se levantaban las torres se quebró su determinación, pues aparte de que estaban en inferioridad para hacer frente al ataque, ni siquiera tenían dentro suficiente reserva de trigo ni de ninguna otra cosa, como era lógico en un asedio inesperado. [10] De modo que, cuando no quedaba ninguna esperanza de resistir, fueron enviados Gayo Carvilio Espoletino y Gayo Afranio, integrantes de la guarnición romana, para pedir a Perseo en primer lugar que les dejara marchar con sus armas y llevándose todas sus pertenencias, y, en segunda instancia, si tenían dificultad para conseguir esto, que al menos se les dieran garantías sobre su vida y su libertad. [11] El rey fue más generoso en prometerlo que en cumplirlo, pues, después de mandarles marchar llevándose sus pertenencias, les quitó primero las armas y luego la libertad. Cuando los romanos salieron de la ciudad, tanto la cohorte de ilirios, que eran quinientos, como los uscanenses se rindieron y entregaron la plaza.

[310] Véase XXXI 39, 4.

[XLIII 19, 1] Perseus praesidio Uscanae imposito multitudinem omnem deditorum, quae prope numero exercitum aequabat, Stuberram abducit. [2] Ibi Romanis - quattuor milia autem hominum erant - praeter principes in custodiam civitatum divisis, Uscanensibus Illyriisque venditis, in Penestas exercitum reducit ad Oaeneum oppidum in potestatem redigendum, [3] et alioqui opportune situm et transitus ea est in Labeates, ubi Gentius regnabat. [4] Praetereunti frequens castellum, Draudacum nomine, peritorum quidam regionis eius nihil Oaeneo capto opus esse ait, nisi in potestate et Draudacum sit; opportunius etiam ad omnia positum esse. [5] Admoto exercitu omnes extemplo dediderunt sese. Ad quam spe celeriorem deditionem erectus, postquam animadvertit quantus agminis sui terror esset, undecim alia castella eodem metu in potestatem redigit. [6] Ad perpauca vi opus fuit, cetera voluntate dedita; et in his recepti mille et quingenti dispositi per praesidia milites Romani. [7] Magno usui Carvilius Spoletinus erat in colloquiis dicendo nihil in ipsos saevitum. Deinde Oaeneum perventum est, quod sine iusta oppugnatione capi non poterat. Et maiore aliquanto quam cetera iuventute et validum oppidum moenibus erat, et hinc amnis Artatus nomine, hinc mons praealtus et aditu difficilis cingebat. [9] Haec spem ad resistendum oppidanis dabant. Perseus circumvallato oppido aggerem a parte superiore ducere instituit, cuius altitudine muros superaret. [10] Quod opus dum perficitur, crebris interim proeliis, quibus per excursiones et moenia sua oppidani tutabantur et opera hostium impediebant, magna eorum

[**19**] Dejando una guarnición en Uscana, llevó a Estuberra a toda la multitud de los que se habían rendido, cuyo número igualaba casi el de un ejército. [2] Allí distribuyó a los romanos—que, por cierto, eran cuatro mil— para su custodia por las ciudades, con excepción de los jefes, y vendió a los uscanenses y los ilirios, y después volvió otra vez con su ejército contra los penestas para someter a su autoridad a la ciudad de Oeneo[311], [3] situada estratégicamente por otros aspectos y lugar de paso, además, hacia el territorio de los labeates, donde reinaba Gencio. [4] Cuando pasaba ante un enclave fortificado llamado Draudaco[312], muy poblado, alguien de los que conocían bien aquella región dijo que de nada servía tomar Oeneo si no tenían también en su poder Draudaco, cuyo emplazamiento era aún más estratégico en todos los sentidos. [5] Al acercarse el ejército, se rindió todo el mundo inmediatamente. Animado por esta rendición, más rápida de lo que cabía esperar, en cuanto cayó en la cuenta del pánico que infundía su ejército sometió a su poder, con idéntica amenaza, a otros once poblados fortificados. [6] Sólo en muy contados casos fue necesaria la fuerza, los demás se rindieron voluntariamente; también apresó en estos enclaves mil quinientos soldados romanos que estaban repartidos entre las distintas guarniciones. [7] El espoletino Carvilio prestaba un gran servicio en las negociaciones al declarar que contra ellos no se habían tomado medidas duras. Después llegaron a Oeneo, cuya toma era imposible sin un asedio en toda regla. Era una ciudad fuerte, debido tanto al número de jóvenes, bastante mayor que el de las otras plazas, como a sus murallas. [8] Estaba rodeada además, por un lado, por un río llamado Artato[313], y por una montaña de gran altura y de difícil acceso por el otro. [9] Estas circunstancias daban a sus habitantes esperanzas de resistir. Perseo estableció una línea de circunvalación en torno a la ciudad y decidió levantar en la parte más alta un terraplén cuya altura superase la de las murallas. [10] Mientras se llevaba a cabo esta operación, en los frecuentes combates con que los defensores en sus salidas protegían sus murallas, a la vez que

[311] ¿En el valle del Axio, donde la moderna Tetovo?
[312] Sin identificar.
[313] Hay discrepancias acerca de su identificación (¿Vardar, Fani, Velcka..?).

multitudo variis casibus absumpta est, et qui supererant labore diurno nocturnoque et volneribus inutiles erant. [11] Ubi primum agger iniunctus muro est, et cohors regia, quos Nicatoras appellant, transcendit et scalis multis simul partibus impetus in urbem est factus. [12] Puberes omnes interfecti sunt; coniuges liberosque eorum in custodiam dedit; praedae alia militum cessere. [13] Stuberram inde victor revertens ad Gentium legatos Pleuratum illyrium, exulantem apud se, et Adaeum Macedonem a Beroea mittit; [14] iis mandat, ut exponerent aestatis eius hiemisque acta sua adversus Romanos Dardanosque; adicerent recentia in Illyrico hibernae expeditionis opera; hortarentur Gentium in amicitiam secum et cum Macedonibus iungendam.

obstaculizaban los trabajos de asedio del enemigo, sucumbió un gran número de ellos en lances diversos, y los supervivientes no eran de utilidad debido al agotamiento, diurno y nocturno, y a las heridas. [11] En cuanto el terraplén entró en contacto con la muralla, la cohorte real, los que ellos llaman «nicatores», saltó adentro, y las escalas, colocadas en muchos puntos a la vez permitieron el asalto a la ciudad. [12] Se dio muerte a todos los hombres adultos y se puso bajo custodia a las mujeres y los hijos; el resto del botín fue cedido a los soldados. De allí volvió victorioso a [13] Estuberra y envió como embajadores ante Gencio al ilirio Pléurato, que se había exiliado a su lado, y al macedonio Adeo de Berea, [14] encargándoles que informaran de las operaciones de aquel verano y aquel invierno contra los romanos y los dárdanos, que añadieran las recientes acciones de su expedición invernal en el Ilírico, y que animaran a Gencio a unirse en amistad con él y los macedonios.

Embajada macedonia ante Gencio. Reveses de los romanos

[XLIII 20, 1] Hi transgressi iugum Scordi montis, per Illyrici solitudines, quas de industria populando Macedones fecerant ne transitus faciles Dardanis in Illyricum aut Macedoniam essent, Scodram labore ingenti tandem pervenerunt. Lissi rex Gentius erat. [2] Eo acciti legati, qui mandata exponentes benigne auditi sunt; responsum sine effectu tulerunt, voluntatem sibi non deesse ad bellandum cum Romanis; ceterum ad conandum id quod velit pecuniam maxime deesse. [3] Haec Stuberram rettulere regi tum maxime captivos ex Illyrico vendenti. Extemplo iidem legati, addito Glaucia ex numero custodum corporis, remittuntur sine mentione pecuniae, qua una barbarus inops impelli ad bellum poterat.

[**20**] Los embajadores, después de salvar la cadena del Monte Escordo[314], atravesaron las regiones desérticas del Ilírico que los macedonios habían despoblado a propósito por medio de saqueos para evitar que los dárdanos pudieran pasar fácilmente en dirección al Ilírico y a Macedonia, y después de ímprobos trabajos llegaron por fin a Escodra[315]. [2] El rey Gencio se encontraba en Liso[316]. Se hizo que fueran hasta allí los embajadores, que fueron escuchados amablemente cuando dieron cuenta de su misión. Pero volvieron con una respuesta que no resolvía nada: a Gencio no le faltaban ganas de combatir contra los romanos, pero para hacer efectivo su deseo le faltaba, sobre todo, dinero. [3] De vuelta en Estuberra informaron de esto al rey, que precisamente entonces estaba vendiendo los prisioneros hechos en el Ilírico. Inmediatamente hizo que volvieran los mismos embajadores con la incorporación de Glaucia, uno de los miembros de su guardia personal, pero sin hacer mención al dinero, la única cosa que podía empujar a la guerra a un bárbaro falto de recursos.

[314] También es discutida su identificación. ¿El Schar-Dagh?
[315] La actual Scútari, a unos 25 Kms. del mar.
[316] Puerto del Adriático (Alessio o Lesch), al norte de Dirraquio.

[4] Ancyram inde populatus Perseus in Penestas rursus exercitum reducit firmatisque Uscanae et circa eam per omnia castella quae receperat praesidiis in Macedoniam sese recipit.

[4] Luego, tras saquear Ancira[317], Perseo marcha de nuevo al frente de su ejército contra los penestas, y tras reforzar las guarniciones de Uscana y de todos los enclaves fortificados que había conquistado en el contorno, se retira a Macedonia.

[XLIII 21, 1] L. Coelius, legatus Romanus, praeerat Illyrico; qui moveri non ausus cum in iis locis rex esset, post profectionem demum eius conatus in Penestis Uscanam recipere, a praesidio quod ibi Macedonum erat cum multis vulneribus repulsus Lychnidum copias reduxit. [2] Inde post dies paucos M. Trebellium Fregellanum cum satis valida manu in Penestas misit ad obsides ab iis urbibus quae in amicitia cum fide permanserant accipiendos; [3] procedere etiam in Parthinos — ii quoque obsides dare pepigerant — iussit. Ab utraque gente sine tumultu exigit. Penestarum equites Apolloniam, Parthinorum Dyrrachium, —tum Epidamni magis celebre nomen Graecis erat— missi. [4] Ap. Claudius acceptam in Illyrico ignominiam corrigere cupiens Phanotam, Epiri castellum, adortus oppugnare est. Auxilia Chaonum Thesprotorumque praeter Romanum exercitum, ad sex milia hominum, secum adduxit; neque operae pretium fecit Cleua, qui relictus a Perseo erat, cum valido praesidio defendente. [5] Et Perseus, Elimeam profectus et circa eam exercitu lustrato ad Stratum vocantibus Epirotis ducit. [6] Stratus validissima tum urbs Aetoliae erat; sita est super Ambracium sinum prope amnem Inachum. Cum decem milibus peditum eo profectus est et equitibus trecentis, quos pauciores propter angustias viarum et asperitatem duxit.

[**21**] El legado romano Lucio Celio tenía el mando en el Ilírico. No se había aventurado a moverse mientras estaba el rey en aquella región, pero cuando éste por fin partió intentó recuperar Uscana, en el territorio de los penestas; rechazado, con multitud de heridos, por la guarnición macedonia que se encontraba allí, llevó sus tropas de vuelta a Licnido. [2] Desde allí, pocos días después, envió al fregelano Marco Trebelio con un destacamento bastante numeroso al país de los penestas para recibir rehenes de aquellas ciudades que se habían mantenido leales y amigas. [3] También le dio orden de seguir hasta el país de los partinos, que se habían comprometido asimismo a entregar rehenes. Consiguió que ambos pueblos se los entregaran sin problemas. Los jinetes de los penestas fueron enviados a Apolonia y los de los partinos a Dirraquio, más conocida entonces por el nombre de Epidamno. [4] Apio Claudio, deseoso de borrar la humillación sufrida en el Ilírico, se dispuso a atacar Fanote[318], un poblado fortificado del Epiro. Llevó consigo tropas auxiliares de Caonia y de Trespocia[319], unos seis mil hombres, aparte del ejército romano. Pero no consiguió gran cosa, pues estaba la plaza defendida por Clevas, al que había dejado allí Perseo con una fuerte guarnición. [5] Por su parte, Perseo partió hacia Elimea, pasó revista a su ejército en las cercanías de dicha ciudad, y lo condujo a Estrato, llamado por los epirotas. [6] Estrato era entonces la ciudad más poderosa de Etolia. Está situada más allá del Golfo de Ambracia junto al río Ínaco[320]. Marchó hacia allí con diez mil infantes y trescientos jinetes, efectivos relativamente reducidos debido a la estrechez y aspereza de los caminos.

---

[317] Desconocida.

[318] ¿Gardiki, cerca del Adriático?

[319] En Caonia y Trespocia vivían dos de las principales tribus epirotas.

[320] Más bien junto al Aqueloo, del que es afluente el Ínaco.

[7] Tertio die cum pervenisset ad Citium montem, vix transgressus propter altitudinem nivis locum quoque castris aegre invenit. [8] Profectus inde, magis quia manere non poterat, quam quod tolerabilis aut via aut tempestas esset, cum ingenti vexatione praecipue iumentorum altero die ad templum Iovis, Nicaeum quem vocant, posuit castra. [9] Ad Aratthum inde flumen itinere ingenti emenso retentus altitudine amnis… mansit. Quo spatio temporis ponte perfecto, traductis copiis diei progressus iter obvium Archidamum, principem Aetolorum per quem ei Stratus tradebatur habuit.

[7] Dos días después llegó al Monte Cicio[321]; lo cruzó con dificultad a causa de la altura de la nieve, y tampoco le resultó fácil encontrar un lugar donde emplazar el campamento. [8] Partió de allí porque no podía quedarse, no tanto porque la marcha o el tiempo fueran soportables, y al día siguiente, no sin grave quebranto de los animales de carga sobre todo, acampó junto al templo de Júpiter llamado Niceo. Después de cubrir una enorme distancia desde allí en dirección al río Arato[322] se detuvo, retenido por la profundidad del río…[323]. Durante ese tiempo construyó un puente, pasó las tropas al otro lado y tras la etapa de un día se encontró con Arquidamo, un jefe etolio que estaba intentando que se le entregara Estrato.

[XLIII 22, 1] Eo die ad finem agri Aetolici castra posita; inde altero die ad Stratum perventum; [2] ubi prope Inachum amnem castris positis, cum expectaret effusos omnibus portis Aetolos in fidem suam venturos, clausas portas atque ipsa ea nocte qua venerat receptum Romanum praesidium cum C. Popilio legato invenit. [3] Principes, qui praesentis Archidami auctoritate compulsi regem arcessierant, obviam egresso Archidamo segniores facti locum adversae factioni dederant ad Popilium cum mille peditibus ab Ambracia accersendum. [4] In tempore et Dinarchus, praefectus equitum gentis Aetolorum, cum sescentis peditibus et equitibus centum venit. [5] Satis constabat eum tamquam ad Persea tendentem Stratum venisse, mutato deinde cum fortuna animo Romanis se, adversus quos venerat, iunxisse. [6] Nec Popilius securior quam debebat esse inter tam mobilia ingenia erat. Claves portarum custodiamque murorum suae extemplo potestatis fecit; [7] Dinarchum Aetolosque

[**22**] Aquel día instaló el campamento en la frontera del territorio etolio; al día siguiente llegó desde allí hasta Estrato, [2] acampando entonces cerca del río Ínaco, y, cuando esperaba que los etolios salieran en masa por todas las puertas para ir a ponerse bajo su protección, se encontró con que las puertas estaban cerradas y precisamente la noche de su llegada se había recibido a una guarnición romana mandada por el legado Gayo Popilio. [3] Los principales, que habían llamado al rey influidos por la autoridad de Arquidamo cuando éste estaba en la ciudad, se mostraron más remisos una vez que Arquidamo salió al encuentro de Perseo y dejaron a la facción oponente la posibilidad de hacer venir de Ambracia a Popilio con un millar de infantes. [4] Muy a tiempo llegó también Dinarco, prefecto de la caballería de los etolios, con seiscientos infantes y cien jinetes. [5] Estaba comprobado que había ido a Estrato con el propósito de unirse a Perseo, pero que luego, cambiando de idea al cambiar la suerte, se había unido a los romanos a los que había ido a enfrentarse. [6] Por su parte, Popilio estaba tan alerta como debía entre gente tan tornadiza. Inmediatamente tomó el control de las llaves y la vigilancia de las murallas y retiró a la ciudadela, aparentemente para protegerla, [7] a Dinarco y los etolios y a los jóvenes de Estrato.

---

[321] ¿El paso de Milia, a 1.536 metros de altura?

[322] Desemboca en el Golfo de Ambracia.

[323] Breve laguna, para la que se han propuesto las restituciones «un día», «dos días», etc.

cum iuventute Stratiorum in arcem per praesidii speciem amovit. [8] Perseus ab imminentibus superiori parti urbis tumulis temptatis colloquiis, cum obstinatos atque etiam telis procul arcentis videret, quinque milia passuum ab urbe trans Petitarum amnem posuit castra. [9] Ibi consilio advocato cum Archidamus Epirotarumque transfugae retinerent, Macedonum principes non pugnandum cum infesto tempore anni censerent, nullis praeparatis commeatibus, [10] cum inopiam prius obsidentes quam obsessi sensuri essent, maxime quod hostium haud procul inde hiberna erant, territus in Aperantiam castra movit. [11] Aperanti eum propter Archidami magnam in ea gente gratiam auctoritatemque consensu omnium acceperunt; is ipse cum octingentorum militum praesidio his est praepositus.

[8] Perseo intentó parlamentar desde las colinas que dominaban la parte más alta de la ciudad, y al ver que los habitantes estaban empecinados y que incluso lo mantenían a distancia con sus armas arrojadizas, instaló el campamento a cinco millas de la ciudad al otro lado del río Petitaro[324]. [9] Allí convocó el consejo de guerra. Arquidamo y los tránsfugas epirotas trataban de que se quedara, mientras que los jefes macedonios estimaban que no se debía luchar contra las inclemencias de la época del año, [10] y como, al no estar preparados los aprovisionamientos, los sitiadores iban a sentir la escasez antes que los asediados, sobre todo teniendo en cuenta que el campamento de invierno de los enemigos no estaba lejos de allí, amedrentado, trasladó su campamento a Aperancia[325]. Los aperantos, debido a la gran popularidad e influencia de que gozaba [11] Arquidamo entre aquellas gentes, fueron unánimes en su decisión de recibirlo. El propio Arquidamo, con una guarnición de ochocientos soldados, quedó al mando de la ciudad.

[XLIII 23, 1] Rex cum non minore vexatione iumentorum hominumque quam venerat in Macedoniam rediit; Appium tamen ab obsidione Phanotes fama ducentis ad Stratum Persei summovit. [2] Cleuas cum praesidio impigrorum iuvenum insecutus sub radicibus prope inviis montium ad mille hominum ex agmine impedito occidit, ad ducentos cepit. [3] Appius superatis angustiis in campo quem Meleona vocant stativa dierum paucorum habuit. Interim Cleuas assumpto Philostrato, qui quingentos ex Epirotarum gente habebat, in agrum Antigonensem transcendit. Macedones ad depopulationem profecti; [4] Philostratus cum cohorte sua in insidiis loco obscuro consedit. In palatos populatores cum erupissent ab Antigonea

[**23**] El rey regresó a Macedonia con tantos quebrantos para los hombres y las acémilas como en la marcha de ida. Sin embargo, la noticia de que Perseo se dirigía a Estrato apartó a Apio del asedio de Fanote. [2] Saliendo en su persecución con un destacamento de jóvenes decididos, por senderos casi impracticables al pie de las montañas, Clevas dio muerte aproximadamente a un millar de hombres de la embarazada columna y cogió prisioneros a unos doscientos. [3] Apio, después de superar los estrechos desfiladeros, estuvo acampado durante varios días en una llanura llamada Meleón[326]. Clevas, entretanto, uniéndose a Filóstrato, que tenía consigo seiscientos epirotas, pasó al territorio de Antigonea[327].

[4] Los macedonios salieron a saquear. Filóstrato se apostó con su cohorte emboscado en un paraje sombrío. De pronto salieron de Antigonea hombres armados contra los saqueadores que estaban dispersos, y,

---

[324] Podría tratarse de un pequeño afluente (el Kriekuki) del Aqueloo.
[325] Cf. XXXVI 33, 7.
[326] Sin otras referencias.
[327] Véase XXXII 5, 9.

armati, fugientes eos persequentes effusius in vallem insessam ab hostibus praecipitant. [5] Ibi ad mille occisis, centum ferme captis, et ubique prospere gesta re prope stativa Appi castra movent, ne qua vis sociis suis ab Romano exercitu inferri possit. [6] Appius nequiquam in his locis terens tempus, dimissis Chaonum Thesprotorumque et si qui alii Epirotae erant praesidiis, cum Italicis militibus in Illyricum regressus, per Parthinorum socias urbes in hiberna militibus divisis, ipse Romam sacrificii causa redit. [7] Perseus ex Penestarum gente mille pedites, ducentos equites revocatos Cassandream, praesidio ut essent, misit. [8] Ab Gentio eadem adferentes redierunt. Nec deinde alios atque alios mittendo temptare eum destitit, cum appareret, quantum in eo praesidii esset, nec tamen impetrare ab animo posset, ut impensam in rem maximi ad omnia momenti faceret.

persiguiendo con bastante desorden a los fugitivos, se precipitaron en la vaguada donde estaban apostados los enemigos. [5] Éstos, después de dar muerte allí a seiscientos y coger prisioneros a un centenar, tras una acción victoriosa en todos los terrenos acamparon cerca del campamento fijo de Apio para evitar la posibilidad de que el ejército romano diese algún golpe de fuerza contra sus aliados. [6] Apio, como malgastaba inútilmente el tiempo en aquella comarca, mandó a casa los contingentes de caonios, trespocios y otros epirotas que pudiera haber, regresó al Ilírico, repartió las tropas por los cuarteles de invierno de las ciudades partinas aliadas y él retornó a Roma para celebrar un sacrificio. [7] Perseo retiró del país de los penestas un millar de soldados de infantería y doscientos de caballería y los envió a [8] Casandrea para que sirvieran de guarnición. Sus embajadores volvieron trayendo la misma respuesta de Gencio. En adelante no cesó de tantearlo enviando una embajada tras otra, pues saltaba a la vista que su apoyo podía ser muy importante, pero a pesar de todo no fue capaz de decidirse a invertir dinero en una empresa de la mayor trascendencia en todos los sentidos.

LIBER XLIV LIBRO XLIV

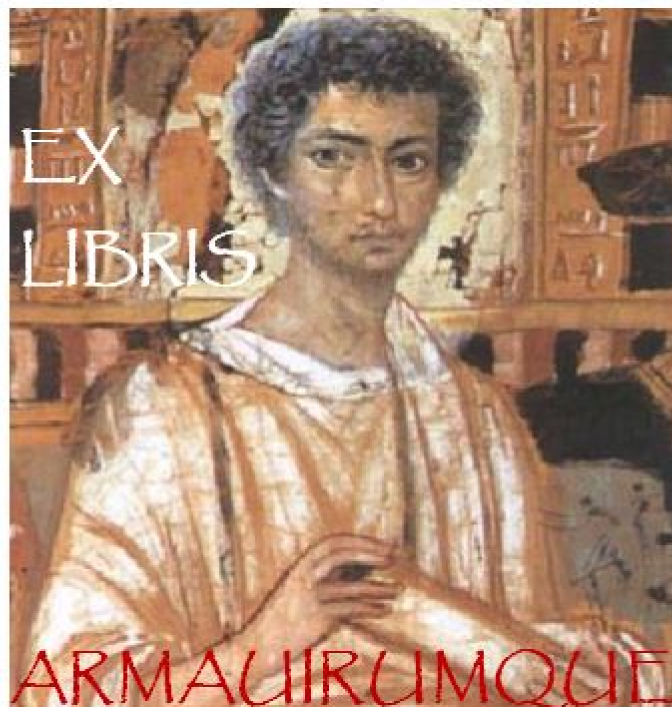
SINOPSIS

AÑO 169 a. C.

Macedonia: 1 - 13. Ofensiva romana en Macedonia (1 - 5).
Retirada de Perseo. Apuros del ejército romano (6 - 7).
Retirada de los romanos, que ocupan Heraclea (8 - 9).
Operaciones de la flota romana. Revés en Melibea (10 - 13).
Roma: 14 - 22.
Roma: embajadas de los galos, Prusias y los rodios. Medidas militares. Actividad de los censores (14 - 16).

AÑO 168 a. C.

Elecciones. Provincias. Comisión. Prodigios. Juegos. Embajada de Egipto (17 - 19).
Informe de la comisión sobre Macedonia. Medidas del senado. Discurso de Emilio Paulo (20 - 22).
Macedonia: 23 - 46.
Oriente: Perseo busca la alianza con Gencio, Antíoco y Éumenes (23 - 25).
Perseo incumple sus promesas a los galos y a Gencio (26 - 27).
Ofensiva naval de Perseo. Embajada de Perseo y Gencio a Rodas (28 - 29).
Tiranía de Gencio. Victoria romana en Iliria. Captura de Gencio (30 - 32, 4).
Preparativos de Perseo. Preparativos de Emilio Paulo (32, 5 - 34).
Embajada rodia ante Emilio Paulo. Operaciones menores en el Elpeo (35).
Batalla de Pidna (36 - 42).
Después de la derrota: huida de Perseo, sumisión de Macedonia (43 - 46).



LIBER XLIV — LIBRO XLIV

Ofensiva romana en Macedonia

[XLIV 1, 1] PRINCIPIO veris, quod hiemem eam, qua haec gesta sunt, insecutum est, ab Roma profectus Q. Marcius Philippus consul cum quinque milibus militum, quos in supplementum legionum secum traiecturus erat, Brundisium pervenit. [2] M. Popilius consularis et alii pari nobilitate adulescentes tribuni militum in Macedonicas legiones consulem secuti sunt. [3] Per eos dies et C. Marcius Figulus praetor, cui classis provincia evenerat, Brundisium venit; et simul ex Italia profecti Corcyram altero die, tertio Actium, Acarnaniae portum, tenuerunt. [4] Inde consul ad Ambraciam egressus itinere terrestri petit Thessaliam; praetor superato Leucata Corinthium sinum invectus et Creusae relictis navibus terra et ipse per mediam Boeotiam — diei unius expedito iter est — Chalcidem ad classem contendit. [5] Castra eo tempore A. Hostilius in Thessalia circa Palaepharsalum habebat, sicut nulla re bellica memorabili gesta, ita ad intentam militarem disciplinam ab effusa licentia formato milite et sociis cum fide cultis et ab omni genere iniuriae defensis. [6] Audito successoris adventu cum arma viros equos cum cura inspexisset, ornato exercitu obviam venienti consuli processit. [7] Et primus eorum congressus ex dignitate ipsorum ac Romani nominis, et in rebus deinde gerendis [8] —proconsul enim ad exercitum mansit— summa concordia fuit. [9] Paucis post diebus consul contionem apud milites habuit. [10] Orsus a parricidio Persei perpetrato in fratrem, cogitato in parentem, adiecit post scelere partum

[**1**] Al principio de la primavera que siguió al invierno en el que ocurrieron estos acontecimientos[328] partió de Roma el cónsul Quinto Marcio Filipo con cinco mil hombres[329] que debía llevar consigo para reforzar las legiones y llegó a Brundisio. [2] Los acompañaron, como tribunos militares para las legiones de Macedonia, el excónsul Marco Popilio[330] y otros jóvenes de igual nobleza. [3] Por aquellas fechas también llegó a Brundisio el pretor Gayo Marcio Fígulo, al que había correspondido el mando de la flota. Salieron de Italia al mismo tiempo y arribaron al día siguiente a Corcira y al otro a Accio, puerto de Acarnania. [4] Saliendo de allí hacia Ambracia, el cónsul se dirigió a Tesalia por tierra; el pretor dobló el Léucate, pasó por el Golfo de Corinto, dejó las naves en Creúsa y por tierra a su vez, atravesando la parte central de Beocia —es una etapa de un día de marcha sin bagajes—, llegó a donde estaba la flota, en Cálcide. [5] Aulo Hostilio tenía entonces su campamento en Tesalia, en las cercanías de Palefársalo, y aunque no había llevado a cabo ninguna acción bélica memorable, sin embargo sí había formado a la tropa llevándola de una permisividad incontrolada a una rígida[331] disciplina militar, y a los aliados los había tratado lealmente, protegiéndolos de cualquier clase de desafuero. [6] Enterado de la llegada de su sucesor, inspeccionó cuidadosamente armas, hombres y caballos y fue al encuentro del cónsul con el ejército en orden de revista. [7] Su primer encuentro fue acorde con la dignidad de ambos y del nombre de Roma, y, además, en el desarrollo de las operaciones que siguieron [8] —pues el procónsul permaneció en el ejército— mantuvieron un buen nivel de entendimiento.

[9] Pocos días más tarde dirigió el cónsul una arenga a los soldados. [10] Comenzando por el parricidio de Perseo cometido contra su hermano y planeado contra su padre, pasó a referirse a su comportamiento tras

---

[328] Estamos en el año 169 a. C.

[329] No parece imprescindible una laguna tras *milibus*.

[330] Marco Popilio Lenate, cónsul en 173.

[331] Traducimos *intentam* (GIARRATANO).

regnum veneficia, caedes, latrocinio nefando petitum Eumenen, iniurias in populum Romanum, direptiones sociarum urbium contra foedus. Ea omnia quam diis quoque invisa essent, sensurum in exitu rerum suarum: [11] favere enim pietati fideique deos, per quae populus Romanus ad tantum fastigii venerit. [12] Vires deinde populi Romani, iam terrarum orbem complectentis, cum viribus Macedoniae, exercitus cum exercitibus comparavit: quanto maiores Philippi Antiochique opes non maioribus copiis fractas esse?

obtener el trono mediante el delito: los envenenamientos, los asesinatos, el atentado contra Éumenes en un impío asalto, los desafueros contra el pueblo romano, el pillaje de ciudades aliadas contraviniendo los tratados; y cómo el desenlace de sus empresas iba a hacerle comprender en qué medida también los dioses veían todo esto con desagrado, [11] pues los dioses favorecen la piedad y la buena fe con que el pueblo romano ha llegado tan alto. [12] Y luego pasó a comparar las fuerzas del pueblo romano, que abarcaba ya el mundo entero, con las de Macedonia, y unos ejércitos con otros: mucho mayores eran las fuerzas de Filipo y de Antíoco, y habían sido destrozadas por tropas no más numerosas.

[XLIV 2, 1] Huius generis adhortatione accensis militum animis consultare de summa gerendi belli coepit. Eo et C. Marcius praetor a Chalcide classe accepta venit. [2] Placuit non ultra morando in Thessalia tempus terere, sed movere extemplo castra atque inde pergere in Macedoniam, [3] et praetorem dare operam, ut eodem tempore classis quoque invehatur hostium litoribus. [4] Praetore dimisso consul menstruum frumentum iusso milite secum ferre profectus decumo post die, quam exercitum acceperat, castra movit; [5] et unius diei progressus iter convocatis itinerum ducibus cum exponere in consilio iussisset, qua quisque ducturus esset, summotis iis, quam potissimum viam peteret, rettulit ad consilium. [6] Aliis per Pythoum placebat via, aliis per Cambunios montes, qua priore anno duxerat Hostilius consul, aliis praeter Ascuridem paludem. [7] Restabat aliquantum viae communis; itaque in id tempus, quo prope divortium itinerum castra posituri erant, deliberatio eius rei differtur. [8] In Perrhaebiam inde ducit, et inter Azorum et Dolichen stativa habuit ad consulendum rursus, quam

[**2**] Enardecidos los ánimos de los soldados con una arenga de este estilo, comenzó sus consultas acerca de la estrategia general de la guerra. También acudió allí desde Cálcide el pretor Gayo Marcio después de tomar el mando de la flota. [2] Se acordó no perder más tiempo en Tesalia con demoras y levantar en seguida el campamento, emprendiendo la marcha directamente hacia Macedonia; [3] el pretor pondría los medios para que la flota por su parte atacase al mismo tiempo las costas enemigas. [4] Después de despedir al pretor, el cónsul dio orden a la tropa de llevar consigo trigo para un mes y levantó el campamento diez días después de haber tomado el mando del ejército; [5] tras avanzar cubriendo la etapa de un día, convocó a los guías de las rutas, les dijo que expusieran ante el consejo qué itinerario elegiría cada uno de ellos, les mandó retirarse y preguntó al consejo qué ruta les parecía preferible. [6] Unos eran partidarios de pasar por Pitoo, otros atravesando los montes Cambunios, por la ruta que había seguido el cónsul Hostilio el año anterior, otros por la orilla del Lago Ascúride[332]. [7] Como quedaba un buen trecho de ruta común, se aplazó la decisión sobre esta cuestión para el momento en que se acampase cerca del punto donde se diversificaban las rutas. [8] Emprendió la marcha desde allí hacia Perrebia y estableció un campamento fijo entre Azoro y Dolique

[332] Actual Nezero.

potissimum capesseret viam. [9] Per eosdem dies Perseus cum adpropinquare hostem sciret, quod iter petiturus esset, ignarus, omnis saltus insidere praesidiis statuit. [10] In iugum Cambuniorum montium —Volustana ipsi vocant— decem milia levis armaturae iuvenum cum duce Asclepiodoto mittit; [11] ad castellum, quod super Ascuridem paludem erat — Lapathus vocatur locus — , Hippias tenere saltum cum duodecim milium Macedonum praesidio iussus. [12] Ipse cum reliquis copiis primo circa Dium stativa habuit; deinde adeo inops consilii, ut obtorpuisse videretur, cum equitibus expeditis litore nunc Heracleum, nunc Philam percurrebat, eodem inde cursu Dium repetens.

para estudiar de nuevo qué camino era preferible [9] tomar. Por las mismas fechas, Perseo, que sabía que el enemigo se acercaba pero desconocía qué ruta iba a seguir, decidió apostar destacamentos en todos los pasos. [10] A la cima de los montes Cambunios —ellos le dan el nombre de Volustana[333]— envió diez mil hombres de armamento ligero mandados por Asclepiodoto. [11] Hipias recibió orden de ocupar el desfiladero próximo al enclave fortificado que domina el lago Ascúride —un lugar llamado Lapatunte[334]— con una guarnición de doce mil macedonios. [12] Él, con el resto de las tropas, primero estuvo acampado en los alrededores de Dión; después, falto de ideas hasta el extremo de que parecía haberse atrofiado, recorría la costa con la caballería ligera, en dirección unas veces a Heracleo y otras a Fila, regresando luego a Dión sin detenerse.

[XLIV 3, 1] Interim consuli sententia stetit eo saltu ducere, ubi propter Ottolobum dux regius castra habebat. [2] Praemitti tamen quattuor milia armatorum ad loca opportuna praeoccupanda placuit, quibus praepositi sunt M. Claudius, Q. Marcius consulis filius. [3] Confestim et universae copiae sequebantur. Ceterum adeo ardua et aspera et confragosa fuit via, ut praemissi expediti biduo quindecim milium passuum aegre itinere confecto castra posuerint. Dierum, quem cepere, locum appellant. [4] Inde postero die septem milia progressi, tumulo haud procul hostium castris capto, nuntium ad consulem remittunt perventum ad hostem esse; loco se tuto et ad omnia opportune consedisse; quantum extendere iter posset, consequeretur. [5] Sollicito consuli et propter itineris difficultatem, quod ingressus erat, et eorum vicem, quos paucos inter media praesidia hostium praemiserat, nuntius ad Ascuridem paludem occurrit.

[**3**] Mientras tanto, el cónsul se afianzó en la idea de tomar la ruta del desfiladero donde tenía su campamento el general del rey, cerca de Otolobo[335]. [2] Consideró oportuno, sin embargo, enviar por delante cuatro mil hombres armados para ocupar las posiciones estratégicas, al mando de los cuales iban Marco Claudio y Quinto Marcio, hijo del cónsul. [3] Al poco salía también detrás la totalidad de las tropas. Pero la ruta era tan difícil, áspera y accidentada, que cuando acamparon las tropas ligeras enviadas por delante, habían cubierto apenas una distancia de quince millas en dos días. El lugar que ocuparon se llama Diero[336]. [4] Desde allí avanzaron siete millas al día siguiente, y después de ocupar una altura no muy alejada del campamento enemigo enviaron un mensajero al cónsul con la noticia de que habían llegado hasta el enemigo; que habían ocupado una posición segura y bien situada en todos los sentidos, que acelerase la marcha cuanto pudiera para darles alcance. [5] El mensajero se encontró, a orillas del lago Ascúride, con un cónsul preocupado tanto por las dificultades de la ruta que había emprendido como por la suerte de los poco numerosos efectivos que había mandado por delante en medio de las

---

[333] Hoy Vigla.
[334] Muy cerca de la actual Rapsani.
[335] Hoy Cuculi. Sin relación con su homónimo de XXXI 36, 6 y 40, 10.
[336] Al norte del Peneo y al suroeste de Lapatunte.

[6] Addita igitur et ipsi fiducia est, coniunctisque copiis castra tumulo, qui tenebatur, qua aptissimum ad loci naturam erat, sunt acclinata. [7] Non hostium modo castra, quae paulo plus mille passuum aberant, sed omnis regio ad Dium et Philam oraque maris late patente ex tam alto iugo prospectu oculis subicitur. [8] Quae res accendit militi animos, postquam summam belli ac regias omnis copias terramque hostilem tam e propinquo conspexerunt. [9] Itaque cum alacres, protinus duceret ad castra hostium, consulem hortarentur, dies unus fessis labore viae ad quietem datus est. [10] Tertio die parte copiarum ad praesidium castrorum relicta consul ad hostem ducit.

posiciones enemigas. [6] Así pues, se reforzó también en él la confianza, y cuando sus tropas entraron en contacto se adaptó el campamento a la altura que había sido ocupada, allí donde mejor se prestaba a ello la configuración del terreno. [7] Desde una cima tan elevada se ofrecía a la vista no sólo el campamento enemigo, que estaba a poco más de una milla de distancia, sino toda la región hasta Dión y Fila en una amplia panorámica de la costa. [8] Esto encandiló de entusiasmo a los soldados al ver tan de cerca la totalidad del escenario de la guerra, de las tropas del rey y de la tierra enemiga. [9] Así pues, a pesar de que en su impaciencia urgían al cónsul a que los condujera sin demora hacia el campamento enemigo, se les concedió un día de descanso, dado que estaban agotados por las fatigas de la marcha. [10] Al otro día, dejando una parte de las tropas para la defensa del campamento, el cónsul avanzó en dirección al enemigo.

[XLIV 4, 1] Hippias nuper ad tuendum saltum ab rege missus erat; qui ex quo castra Romana in tumulo conspexit, praeparatis ad certamen animis suorum venienti agmini consulis obvius fuit. [2] Et Romani expediti ad pugnam exierant, et hostes levis armatura erat, promptissimum genus ad lacessendum certamen. [3] Congressi igitur extemplo tela coniecerunt; multa utrimque volnera temerario incursu et accepta et inlata; [4] pauci utriusque partis ceciderunt. Inritatis in posterum diem animis maioribus copiis atque infestius concursum est; decrevissentque de summa belli, si loci satis ad explicandam aciem fuisset; sed iugum montis in angustum dorsum cuneatum vix ternis ordinibus armatorum in fronte patuit.

[5] Itaque paucis pugnantibus cetera multitudo praecipue qui gravium armorum erant, spectatores pugnae stabant; [6] levis armatura etiam per anfractus iugi procurrere et ab lateribus cum levi armatura conserere per iniqua

[**4**] Hipias, que había sido enviado hacía poco por el rey para defender el desfiladero, nada más ver el campamento romano sobre aquella altura preparó la moral de combate de sus hombres y salió al encuentro de la columna del cónsul que se acercaba. [2] Los romanos habían dejado sus equipos para salir a la lucha y, por su parte, las fuerzas enemigas eran ligeras, la clase de tropas que mejor se presta para desencadenar el combate. [3] Por eso, cuando se produjo el encuentro, inmediatamente lanzaron sus armas arrojadizas; fueron muchas las heridas causadas y recibidas por ambas partes en aquel fortuito choque; [4] los caídos fueron pocos tanto en uno como en otro campo. Los ánimos se enardecieron para el día siguiente; entonces se enfrentaron con más tropas y mayor encarnizamiento, y habrían decidido la suerte de la guerra si hubiesen tenido espacio suficiente para desplegar las líneas; pero la cima del monte, apuntada de forma de cuña, cada vez más estrecha, apenas dejaba sitio para un frente de tres filas de combatientes de cada lado. [5] Por esto, mientras unos pocos combatían, todos los demás, especialmente los que tenían armamento pesado, permanecían allí como espectadores del combate; [6] los que tenían armamento ligero podían también adelantarse corriendo por las sinuosidades del monte

atque aequa loca pugnam poterat. Pluribus ea die volneratis quam interfectis proelium nocte diremptum est.

y trabar combate desde los flancos con las otras tropas ligeras, fuese más o menos favorable el terreno. Aquel día hubo más heridos que muertos y la noche interrumpió el combate.

[7] Tertio die egere consilio Romanus imperator; nam neque manere in iugo inopi neque regredi sine flagitio atque etiam periculo, si cedenti ex superioribus locis instaret hostis, poterat; [8] nec aliud restabat quam audacter commissum pertinaci audacia,quae prudens interdum in exitu est, corrigere. [9] Ventum quidem erat eo ut, si hostem similem antiquis Macedonum regibus habuisset consul, magna clades accipi potuerit. Sed cum ad Dium per litora cum equitibus vagaretur rex et ab duodecim milibus prope clamorem et strepitum pugnantium audiret, nec auxit copias integros fessis summittendo neque ipse, quod plurimum intererat, certamini adfuit, [10] cum Romanus imperator, maior sexaginta annis et praegravis corpore, omnia militaria munera ipse impigre obiret. [11] Egregie ad ultimum in audaciter commisso perseveravit et Popilio relicto in custodia iugi per invia transgressurus praemissis, qui repurgarent iter, Attalum et Misagenem cum suae gentis utrumque auxiliaribus praesidio esse saltum aperientibus iubet; [12] ipse equites impedimentaque prae se habens cum legionibus agmen cogit.

[7] Al tercer día, el general romano no sabía qué hacer; no podía, en efecto, ni quedarse en una cima desprovista de recursos, ni volver atrás sin desdoro, ni tampoco sin peligro si al retroceder lo acosaba el enemigo desde posiciones más elevadas; [8] y no quedaba más salida que corregir la temeridad de la acción emprendida persistiendo en la temeridad, la cual a veces, por su desenlace, acaba convirtiéndose en prudencia. [9] Lo cierto es que se había llegado a una situación tal que se podría haber sufrido una severa derrota si el cónsul hubiera tenido enfrente a un enemigo del estilo de los antiguos reyes macedonios. Pero cuando el rey andaba dando vueltas por la costa cerca de Dión con la caballería y casi oía a doce millas de distancia los gritos y el fragor del combate, ni reforzó sus tropas mandando soldados de refresco para relevar a los que estaban agotados ni se personó en el combate, detalle que tenía enorme importancia, [10] mientras que el general romano, con más de sesenta años y demasiado peso encima, cumplió, personalmente y con energía, con todos sus deberes militares. [11] Se mantuvo hasta el final con notable perseverancia en su temerario empeño y dejando a Popilio para defender la cumbre, se dispuso a cruzar por caminos intransitables, y envió hombres por delante para abrir paso, ordenando a Átalo y a Misagenes que cubriesen con tropas auxiliares de sus respectivos pueblos a los que abrían brecha en el desfiladero. [12] Situó en cabeza a la caballería y la impedimenta y él cerraba la marcha con las legiones.

[XLIV 5, 1] Inenarrabilis labor descendentibus cum ruina iumentorum sarcinarumque. Progressis vixdum quattuor milia passuum nihil optabilius esse quam redire, qua venerant, si possent. [2] Hostilem prope tumultum agmini elephanti praebebant, qui, ubi ad invia venerant, deiectis rectoribus cum horrendo stridore pavorem ingentem, equis maxime, incutiebant, donec traducendi eos ratio inita est. [3] Per proclive sumpto fastigio

[**5**] Las penalidades del descenso fueron indescriptibles, con caídas de acémilas y bagajes. Cuando apenas habían avanzado cuatro millas, su mayor deseo habría sido desandar lo andado si les fuera posible. [2] Los elefantes causaban en la columna casi tanta confusión como causa el enemigo: cuando llegaban a donde no había paso se sacudían de encima a los cornacas entre horrísonos barritos y provocaban un gran pánico sobre todo entre los caballos, hasta que por fin se encontró un sistema para hacerles seguir adelante. [3] Calculando el desnivel de

longi duo validi asseres ex inferiore parte in terra defigebantur, distantes inter se paulo plus quam quanta beluae latitudo est; [4] in eos transverso incumbente tigno asses tricenos longi pedes, ut pons esset, iniungebantur humusque insuper iniciebatur. [5] Modico deinde infra intervallo similis alter pons, dein tertius et plures ex ordine, qua rupes abscisae erant, fiebant. [6] Solido procedebat elephantus in pontem; cuius priusquam in extremum procederet, succisis asseribus conlapsus pons usque ad alterius initium pontis prolabi eum leniter cogebat. [7] Alii elephanti pedibus insistentes, alii clunibus subsidentes prolabebantur. Ubi planities altera pontis excepisset eos, rursus simili ruina inferioris pontis deferebantur, donec ad aequiorem vallem perventum est. [8] Paulo plus septem milia eo die Romani processerunt; minimum pedibus itineris confectum. Plerumque provolventes se simul cum armis aliisque oneribus cum omni genere vexationis processerunt, adeo ut ne dux quidem et auctor itineris infitiaretur parva manu deleri omnem exercitum potuisse. [9] Nocte ad modicam planitiem pervenerunt; nec quam infestus is locus esset saeptus undique circumspiciendi spatium fuit vix tandem ex insperato stabilem ad insistendum nanctis locum. [10] Postero quoque die in tam cava valle opperiri Popilium ac relictas cum eo copias necesse fuit; quos et ipsos, cum ab nulla parte hostis terruisset, locorum asperitas hostiliter vexavit.

[11] Tertio die coniunctis copiis eunt per saltum, quem incolae Callipeucen appellant.

[12] Quarto inde die per aeque invia, sed adsuetudine peritius et meliore cum spe, quod nec hostis usquam apparebat et mari adpropinquabant, degressi in campos inter Heracleum et Libethrum posuerunt castra quorum pars maior tumulos tenebat.

una pendiente, se clavaban bien en el suelo por su parte inferior dos estacas largas y fuertes a una distancia, una de otra, un poco mayor que el largo del animal; [4] colocando sobre ellas un madero en sentido transversal, se ataban a éste unos palos de treinta pies cada uno formando una plataforma, y encima se echaba tierra. [5] Luego, un poco más abajo, se construía otra plataforma similar, y después una tercera y otra más, sucesivamente, donde había rocas abruptas. [6] El elefante pasaba a la plataforma desde suelo firme y, antes de que llegase a su extremo, se cortaban las estacas, y la plataforma caía obligándolo a deslizarse poco a poco hasta donde comenzaba otra plataforma. [7] Unos elefantes se deslizaban afianzándose sobre las patas y otros dejándose caer sobre sus cuartos traseros. Cada vez que entraban en la tarima de una nueva plataforma, de nuevo la caída de la plataforma de debajo los obligaba a deslizarse, hasta que se llegó a un valle de suelo menos desigual. [8] Aquel día los romanos avanzaron poco más de siete millas. Sólo una mínima parte del camino se hizo andando: avanzaron más bien echándose a rodar con armas y demás equipo, con toda suerte de penalidades, hasta el extremo de que incluso el propio general responsable de la elección de la ruta tenía que reconocer que con una pequeña tropa se podía haber aniquilado a todo el ejército. [9] Por la noche llegaron a una pequeña planicie, y no hubo tiempo para examinar alrededor en qué medida era hostil aquel paraje cerrado por todas partes, puesto que al fin, inesperadamente, habían encontrado a duras penas un terreno estable para apoyar el pie. [10] También al día siguiente fue preciso esperar en un valle tan profundo a Popilio y las tropas que habían quedado con él, y también a éstos, a pesar de que el enemigo no los amenazó por ningún lado, los dejó malparados la aspereza del terreno como si fuera un enemigo. [11] Al tercer día, con las tropas ya reunidas, avanzan a través de un desfiladero que los lugareños llaman Calipeuce[337]. [12] El cuarto día, atravesando parajes igualmente intransitables, pero con mayor habilidad, debida a la práctica, y con mayor confianza porque el enemigo no aparecía por ninguna parte y porque además se estaban acercando al mar, descendieron al llano e instalaron entre Heracleo y Libetro el

---

[337] («Hermoso pinar»). Al sur del Olimpo, al norte del Lago Ascúride.

[13] Ibi pedes tendebat. Vallo campi quoque partem, ubi eques tenderet, amplectebantur.

campamento, que en su mayor parte ocupaba elevaciones del terreno. [13] Allí tenía sus tiendas la infantería. Una parte de la llanura, donde acampaba la caballería, estaba rodeada por una empalizada.

Retirada de Perseo. Apuros del ejército romano

[XLIV 6, 1] Lavanti regi dicitur nuntiatum hostis adesse. Quo nuntio cum pavidus exiluisset e solio, victum se sine proelio clamitans proripuit; [2] et subinde per alia atque alia pavida consilia et imperia trepidans duos ex amicis, Pellam alterum, ut, quae ad Phacum pecunia deposita erat, in mare proiceret, Thessalonicam alterum, ut navalia incenderet, misit; Asclepiodotum et Hippiam, quique cum iis erant, ex praesidiis revocat omnisque aditus aperit bello.

[3] ipse ab Dio auratis statuis omnibus raptis, ne praeda hosti essent, [4] incolas eius loci demigrare Pydnam cogit, et, quae temeritas consulis videri potuisset, quod eo processisset, unde invito hoste regredi nequiret, eam non inconsultam audaciam fecit. [5] Duos enim saltus, per quos inde evadere possent, habebant Romani, unum per Tempe in Thessaliam, alterum in Macedoniam praeter Dium; quae utraque regiis tenebantur praesidiis.

[6] Itaque si sua intrepidus defendens primam speciem adpropinquantis terroris sustinuisset, neque receptus Romanis per Tempe in Thessaliam neque commeatibus pervehendis ea patuisset iter.

[7] Sunt enim Tempe saltus, etiamsi non bello fiat infestus, transitu difficilis. [8] Nam praeter angustias per quinque milia, qua exiguum iumento onusto iter est, rupes utrimque ita abscisae sunt, ut despici vix sine vertigine quadam simul oculorum animique possit. Terret et sonitus et altitudo per mediam vallem fluentis Penei

[6] Se dice que el rey estaba tomando un baño cuando le comunicaron que se acercaba el enemigo. Sobresaltado por esta noticia, saltó de la bañera y salió a la carrera gritando que había sido vencido sin combatir. [2] Luego, pasando precipitadamente de un plan a otro, de una orden a otra, presa del pánico envió a dos de sus amigos uno a Pela para que tirase al mar el dinero que estaba depositado en Faco[338] y el otro a Tesalónica para que prendiese fuego a los astilleros. Hizo que volviesen de las guarniciones Asclepiódoto e Hipias y los que estaban a sus órdenes, y dejó abiertos todos los accesos para una ofensiva bélica. [3] Él se llevó de Dión todas las estatuas de oro para que no sirviesen de botín al enemigo [4] y obligó a emigrar a Pidna a todos los habitantes de aquella comarca, y convirtió así en un acto de audacia calculada lo que hubiera podido parecer una temeridad del cónsul, el hecho de avanzar hasta el punto del que no podía retornar si el enemigo no quería. [5] En efecto, los romanos tenían dos desfiladeros por los que podían salir de su posición, uno a través de Tempe, en dirección a Tesalia, y el otro en la dirección de Macedonia, dejando Dión a un lado; estos dos pasos estaban bloqueados por destacamentos del rey. [6] Por tanto, si, defendiendo sus posiciones sin echarse a temblar, hubiese aguantado lo que en los primeros momentos aparecía como una amenaza que se acercaba, los romanos no habrían tenido a través de Tempe la posibilidad de retirarse hacia Tesalia ni una vía abierta por donde hacer llegar aprovisionamientos. [7] Tempe, en efecto, es una sucesión de gargantas difíciles de atravesar aunque la guerra no las convierta en terreno hostil; [8] aparte de lo angosto del paso en un tramo de cinco millas, en el que hay un sendero apenas suficiente para una acémila cargada, las rocas de ambos lados están cortadas a pico de tal modo que difícilmente se puede mirar hacia abajo sin sentir una especie de mareo en la vista y en la mente. Da miedo el ruido y

[338] Véase su descripción *infra*, 46, 6-8.

amnis. [9] Hic locus tam suapte natura infestus per quattuor distantia loca praesidiis regiis fuit insessus. [10] Unum in primo aditu ad Gonnum erat, alterum in Condylo, castello inexpugnabili, tertium circa Lapathunta, quem Characa appellant, quartum viae ipsi, qua et media et angustissima valles est, impositum, quam vel decem armatis tueri facile est.
[12] Intercluso per Tempe simul aditu commeatibus, simul reditu ipsis, montes, per quos descenderant, repetendi erant.

[13] Quod, ut furto fefellerant, ita propalam tenentibus superiora cacumina hostibus non poterant; et experta difficultas spem omnem incidisset. [14] Supererat nihil aliud in temere commisso quam in Macedoniam ad Dium per medios evadere hostis; quod, nisi di mentem regi ademissent, et ipsum ingentis difficultatis erat.

[15] Nam cum Olympi radices montis paulo plus quam mille passuum ad mare relinquant spatium, cuius dimidium loci occupat ostium late restagnans Baphyri amnis, partem planitiae aut Iovis templum aut oppidum tenet, [16] reliquum perexiguum fossa modica valloque claudi poterat, et saxorum ad manum silvestrisque materiae tantum erat, ut vel murus obici turresque excitari potuerint.

[17] Quorum nihil cum dispexisset caecata mens subito terrore, nudatis omnibus praesidiis patefactisque bello cunctis aditibus Pydnam refugit.

la profundidad del río Peneo, que discurre por el centro de la garganta. [9] Este paraje tan hostil por naturaleza estuvo ocupado por cuatro destacamentos del rey en cuatro puntos diferentes. [10] Uno estaba a la entrada misma, junto a Gono, otro en Cóndilo, una fortaleza inexpugnable, el tercero en las [11] cercanías de Lapatunte, llamada también Carace, y el cuarto por encima del camino, donde el valle está en su mitad y es más estrecho, punto que hasta una decena de hombres armados puede defender sin dificultad. [12] Al estar cerrada, a través de Tempe, tanto la entrada para los aprovisionamientos como su propia retirada, tenían que remontar de nuevo las montañas por donde habían efectuado el descenso. [13] Habían burlado a los enemigos pasando furtivamente, pero no podían hacerlo abiertamente cuando los enemigos ocupaban las cimas más altas, y las dificultades que conocían por experiencia les habrían cercenado cualquier esperanza. [14] No les quedaba más alternativa en su temeraria empresa que abrirse paso hacia Dión por entre los enemigos, en dirección a Macedonia, lo cual, si los dioses no habían privado al rey de sentido común, presentaba también una enorme dificultad. [15] En efecto, como entre la falda del monte Olimpo y el mar sólo queda un espacio de poco más de una milla y la mitad de ese espacio está ocupada por la desembocadura del río Bafiro[339], que forma una ancha marisma, y como una parte de la llanura restante está ocupada por el templo de Júpiter o por la ciudad, el espacio que queda, muy reducido, [16] podía ser cerrado con un foso no muy grande y una empalizada, aparte de que había a mano tal cantidad de piedras y madera, que incluso se habría podido construir un muro y levantar unas torres.
[17] Como, obcecada su mente por la inopinada alarma, no se percató de ninguna de estas posibilidades, se refugió en Pidna, dejándolo todo desguarnecido de defensa y abierto para una ofensiva bélica.

[XLIV 7, 1] Consul plurimum et praesidii et spei cernens in stultitia et segnitia hostis, remisso nuntio ad Sp. Lucretium Larisam, ut castella relicta ab hoste circa Tempe

[7] Viendo el cónsul que la estupidez y la falta de iniciativa del enemigo representaban una gran ayuda y una gran esperanza, envió de vuelta a Larisa un mensajero para decir a Espurio Lucrecio que ocupase

[339] El actual Potoki.

occuparet, praemisso Popilio ad explorandos transitus circa Dium, postquam patere omnia in omnis partes animadvertit, [2] secundis castris ad Dium metarique sub ipso templo, ne quid sacro in loco violaretur, iussit.

[3] Ipse urbem ingressus, sicut non magnam, ita exornatam publicis locis et multitudine statuarum munitamque egregie, vix satis credere in tantis rebus sine causa relictis non aliquem subesse dolum. [4] Unum diem ad exploranda circa omnia moratus castra movet; satisque credens in Pieria frumenti copiam fore, eo die ad amnem nomine Mityn processit.
[5] Postero die progressus Agassas urbem tradentibus sese ipsis recepit; et ut reliquorum Macedonum animos sibi conciliaret, obsidibus contentus sine praesidio relinquere se iis urbem immunesque ac suis legibus victuros est pollicitus. [6] Progressus inde diei iter ad Ascordum flumen posuit castra; et quantum procederet longius a Thessalia, eo maiorem rerum omnium inopiam sentiens, [7] regressus ad Dium est dubitatione omnibus exempta, quid intercluso ab Thessalia patiendum fuisset, cui procul inde abscedere tutum non esset. [8] Perseus coactis in unum omnibus copiis ducibusque increpare praefectos praesidiorum, ante omnes Asclepiodotum atque Hippiam; [9] ab his dicere claustra Macedoniae tradita Romanis esse; cuius culpae reus nemo iustius quam ipse fuisset. [10] Consuli postquam ex alto conspecta classis spem fecit cum commeatu naves venire —ingens enim caritas annonae ac prope inopia erat— ab invectis iam portum audit onerarias naves Magnesiae relictas esse. [11] Incerto inde quidnam agendum

las posiciones fortificadas abandonadas por el enemigo a los lados de Tempe, mandó a Popilio por delante para que explorase los lugares de paso por las cercanías de Dión, y, cerciorado de que se podía pasar libremente en cualquier dirección, [2] llegó a Dión en dos días y dio orden de buscar un emplazamiento para el campamento al pie mismo del templo para evitar cualquier acto sacrílego en el sagrado recinto. [3] Él entró en la ciudad, que no era muy grande, pero en cambio estaba dotada de espacios públicos, gran número de estatuas y muy bien fortificada, y le costaba trabajo convencerse del todo de que no escondía alguna trampa el abandono sin motivo de cosas de tanto valor. [4] Después de dedicar un día a explorar a fondo los alrededores, levantó el campamento, y, convencido de que habría en Pieria[340] trigo en abundancia, avanzó aquel día hasta un río llamado Miti[341]. [5] Al día siguiente prosiguió la marcha y recibió la sumisión espontánea de la ciudad de Agasas[342], y para ganarse la voluntad del resto de Macedonia se contentó con rehenes, dijo que les dejaba la ciudad sin guarnición y les prometió que vivirían sin pagar tributos y conforme a sus propias leyes. [6] Avanzando desde allí un día de marcha, acampó a orillas del río Ascordó[343], y al caer en la cuenta de que, cuanto más se alejaba de Tesalia, más grave era la escasez de toda clase de recursos, [7] regresó a Dión sin que a nadie le quedaran ya dudas sobre lo que habría tenido que sufrir si perdía del todo el contacto con Tesalia quien ya corría peligro alejándose demasiado. [8] Perseo reunió todas sus tropas y sus generales en un único lugar y recriminó a los prefectos de las guarniciones, especialmente a Asclepiódoto y a Hispias. [9] Decía que éstos habían entregado a los romanos las llaves de Macedonia, y que de este hecho no se podía responsabilizar a nadie con mayor razón que a él mismo. [10] El cónsul, al ver la flota procedente de alta mar, concibió esperanzas de que llegaran naves con aprovisionamiento —pues la carestía de los alimentos era enorme y ya casi no los había—, pero cuando ya habían entrado en el puerto se enteró de que las naves de transporte habían quedado en Magnesia. [11] Cuando estaba

340 Al sur de Macedonia, entre el Olimpo y el mar.
341 El Mavroneri.
342 ¿Paleostene, al norte de Pidna?
343 El Krasupoli.

foret —adeo sine ulla ope hostis, quae adgravaret, cum ipsa difficultate rerum pugnandum erat— peropportune litterae a Sp. Lucretio adlatae sunt castella se, [12] quae super Tempe essent et circa Philan, tenere omnia frumentique in iis et aliarum in usum rerum copiam invenisse.

desconcertado sobre lo que procedería hacer a partir de ahí (hasta ese extremo se imponía luchar contra las dificultades de la situación en sí, sin falta de que el enemigo interviniera para agravarlas), muy oportunamente llegó una carta de Espurio Lucrecio [12] comunicándole que había ocupado todas las posiciones fortificadas situadas sobre Tempe y en los alrededores de Fila, y que había encontrado en ellas abundancia de trigo y otras cosas necesarias.

Retirada de los romanos, que ocupan Heraclea

[XLIV 8, 1] His magno opere laetus consul ab Dio ad Philan ducit, simul ut praesidium eius firmaret, simul ut militi frumentum, cuius tarda subvectio erat, divideret. [2] Ea profectio famam haudquaquam secundam habuit. Nam alii metu recessisse eum ab hoste ferebant quia manenti in Pieria proelio dimicandum foret, [3] alii ignarum belli quae in dies fortuna novaret, ut opperientibus sese rebus, emisisse de manibus ea quae mox repeti non possent. [4] Simul enim cessit possessione Dii, excitavit hostem, ut tunc sentiret recuperanda esse quae prius culpa amissa forent. [5] Audita enim profectione consulis regressus Dium, quae disiecta ac vastata ab Romanis erant, reficit, pinnas moenium decussas reponit, ab omni parte muros firmat; deinde quinque milia passuum ab urbe citra ripam Elpei amnis castra ponit, amnem ipsum transitu perdifficilem pro munimento habiturus. [6] Fluit ex valle Olympi montis, aestate exiguus, hibernis idem incitatus pluviis et supra rupes ingentis gurgites facit et infra prorutam in mare evolvendo terram praealtas voragines cavatoque medio alveo ripas utrimque praecipitis.

[7] Hoc flumine saeptum iter hostis credens extrahere reliquum tempus aestatis in animo habebat. [8] Inter haec consul a Phila Popilium cum duobus milibus armatorum Heracleum mittit. [9] Abest a Phila quinque

[8] Vivamente satisfecho por esta noticia, marchó el cónsul de Dión a Fila con el doble propósito de reforzar la guarnición y distribuir trigo entre la tropa, pues su transporte por mar iba lento. [2] Esta marcha suscitó comentarios nada favorables. Unos, en efecto, decían que se había alejado del enemigo por miedo, pues en caso de permanecer en Pieria habría tenido que librar batalla, [3] y otros que, ignorando cómo cambia de un día a otro la suerte de la guerra, como si los acontecimientos esperaran por él, había dejado escapar unas oportunidades que no se podrían recuperar a corto plazo. [4] Efectivamente, su abandono de la ocupación de Dión espabiló a los enemigos, de tal modo que entonces por fin se dieron cuenta de que era preciso reconquistar lo que antes se había perdido por su culpa. [5] Enterado, en efecto, de la marcha del cónsul, Perseo retornó a Dión, reconstruyó lo que había sido arrasado por los romanos, repuso las almenas caídas de las murallas, reforzó los muros en todos los puntos, y luego instaló el campamento a cinco millas de la ciudad, al lado de acá del río Elpeo[344], con la idea de contar con el propio río, muy difícil de cruzar, como defensa. [6] Fluye éste desde un valle del monte Olimpo con escaso caudal en verano, pero cuando cobra fuerza con las lluvias del invierno forma enormes remolinos por encima de las rocas, mientras que por debajo arrastra hacia el mar la tierra arrancada, produciendo profundos pozos y orillas escarpadas a ambos lados al ir excavando el lecho por el centro. [7] Persuadido de que este río cerraba el paso al enemigo, tenía la idea de dejar que transcurriera el resto del verano.
[8] Entretanto, el cónsul envió a Popilio desde Fila con dos mil hombres armados a Heracleo, [9] que está a

[344] El Mavrolongo.

milia ferme passuum, media regione inter Dium Tempeque in rupe amni imminente positum.

unas cinco millas de distancia de Fila, a medio camino entre Dión y Tempe, situada sobre un saliente rocoso que domina un río[345].

[XLIV 9, 1] Popilius priusquam armatos muris admoveret, misit qui magistratibus principibusque suaderent, fidem clementiamque Romanorum quam vim experiri mallent. [2] Nihil ea consilia moverunt, quia ignes ad Elpeum ex regiis castris apparebant. Tum terra marique —et classis adpulsa ab litore stabat— simul armis, simul operibus machinisque oppugnari coepti.
[3] Iuvenes etiam quidam Romani ludicro circensi ad usum belli verso partem humillimam muri ceperunt. [4] Mos erat tum, nondum hac effusione inducta bestiis omnium gentium circum complendi, varia spectaculorum conquirere genera; nam semel quadrigis, semel desultore misso vix unius horae tempus utrumque curriculum complebat.
[5] Inter cetera sexageni ferme iuvenes, interdum plures apparatioribus ludis, armati inducebantur. Horum inductio ex parte simulacrum decurrentis exercitus erat, ex parte elegantioris quam militaris artis propiorque gladiatorium armorum usum. [6] Cum alios decursu edidissent motus, quadrato agmine facto, scutis super capita densatis, stantibus primis, secundis summissioribus, tertiis magis et quartis, postremis etiam genu nixis, fastigatam, sicut tecta aedificiorum sunt, testudinem faciebant.

[9] Antes de aproximar hombres armados a las murallas, Popilio envió emisarios para tratar de convencer a los magistrados y a los principales de que era preferible para ellos experimentar la lealtad y la clemencia de los romanos antes que su fuerza. [2] Estos consejos no surtieron el menor efecto porque estaban a la vista las fogatas del campamento del rey junto al Elpeo. Comenzó entonces el asedio por tierra y por mar —había llegado también la flota y estaba fondeada cerca de la playa— con armas y con obras y máquinas simultáneamente. [3] Incluso algunos jóvenes romanos tomaron la parte más baja de la muralla adaptando a las necesidades de la guerra un ejercicio del circo. [4] Entonces, cuando aún no se había introducido el despilfarro actual de llenar el circo de animales[346] procedentes de todo el mundo, era costumbre buscar diferentes clases de espectáculos, pues desde que se daba la salida a las cuadrigas y luego a los caballistas acróbatas[347], apenas si se llenaba el espacio de una hora con ambas carreras. [5] Entre otras exhibiciones se presentaban jóvenes armados en grupo de sesenta aproximadamente, a veces más, en los juegos más suntuosos. Su entrada presentaba en parte el aspecto de un ejército haciendo maniobras y en parte era un ejercicio más elaborado en su técnica, que más que militar parecía la técnica de combate de los gladiadores. [6] Después de ejecutar otros movimientos en sus evoluciones se formaban en cuadro juntando los escudos sobre la cabeza, erguidos los de la primera fila, ligeramente inclinados los de la segunda y más los de la tercera y cuarta, e incluso rodilla en tierra los últimos, y formaban una «tortuga» en pendiente como los tejados de los edificios.

[7] Hinc quinquaginta ferme pedum spatio distantes duo armati procurrebant comminatique inter se, ad ima in summam testudinem per densata scuta cum evasissent, nunc velut propugnantes per

[7] A continuación, jóvenes armados, colocados a una distancia aproximada de cincuenta pies, se lanzaban a la carrera y, después de amenazarse unos a otros, subían desde la parte más baja a la más alta de la tortuga por encima de los escudos adosados, y, unas

[345] El Apilas.
[346] Cf., no obstante, XXXIX 22, 2.
[347] Hacían sus exhibiciones con dos caballos, saltando de uno a otro.

oras extremae testudinis, nunc in media inter se concurrentes, haud secus quam stabili solo persultabant.
[8] Huic testudo similis humillimae parti muri admota. Cum armati superstantes subissent, propugnatoribus muri fastigio altitudinis aequabantur; depulsisque iis in urbem duorum signorum milites transcenderunt.
[9] Id tantum dissimile fuit, quod et in fronte extremi et ex lateribus soli non habebant super capita elata scuta, ne nudarent corpora, sed praetenta pugnantium more. Ita nec ipsos tela ex muro missa subeuntis laeserunt et testudini iniecta imbris in modum lubrico fastigio innoxia ad imum labebantur.
[10] Et consul capto iam Heracleo castra eo promovit, tamquam Dium atque inde summoto rege in Pieriam etiam progressurus.

[11] Sed hiberna iam praeparans vias commeatibus subvehendis ex Thessalia muniri iubet et eligi horreis opportuna loca tectaque aedificari, ubi deversari portantes commeatus possent.

veces como si se defendieran en los bordes de la tortuga y otras lanzándose hacia el centro uno contra otro, daban saltos como si estuvieran sobre suelo firme. [8] Una tortuga parecida a ésta se acercó a la parte más baja de la muralla. Cuando los hombres armados subidos encima llegaron hasta la parte más elevada se encontraban a la misma altura que los defensores de la muralla; rechazados éstos, los soldados de dos manípulos saltaron adentro de la ciudad. [9] La única diferencia con el número circense fue que los que se encontraban en los extremos, tanto por delante como por los lados, y sólo ellos, no tenían los escudos levantados sobre la cabeza, para no dejar desprotegido el cuerpo, sino extendidos hacia delante al modo de los combatientes. Así no les alcanzaban a ellos los dardos disparados desde la muralla cuando se acercaban, y, cayendo sobre la tortuga como la lluvia sobre la pendiente resbaladiza, se deslizaban hasta el suelo sin causar daño. [10] Después de tomar Heracleo, el cónsul trasladó hasta allí su campamento como si tuviera intención de marchar sobre Dión y luego incluso Pieria adentro, una vez desalojado de allí el rey. [11] Pero, preparando ya sus cuarteles de invierno, da orden de que se arreglen los cambios para transportar avituallamientos desde Tesalia, se elijan los lugares apropiados para los graneros, y se construyan alojamientos en los que puedan pernoctar los portadores de las vituallas.

Operaciones de la flota romana. Revés en Melibea

[XLIV 10, 1] Perseus tandem a pavore eo, quo attonitus fuerat, recepto animo malle imperiis suis non obtemperatum esse, cum trepidans gazam in mare deici Pellae, Thessalonicae navalia iusserat incendi. [2] Andronicus Thessalonicam missus traxerat tempus, id ipsum quod accidit, paenitentiae relinquens locum. [3] Incautior Nicias Pellae proiciendo pecuniae partem quae fuerat ad Phacum; [4] sed in re emendabili visus lapsus esse, quod per urinatores omnis ferme extracta est. Tantusque pudor regi pavoris eius fuit ut urinatores clam interfici iusserit, deinde Andronicum quoque et Nician, ne quis tam dementis imperii conscius existeret. Inter haec C. [5] Marcius cum classe ab Heracleo

[10] Cuando al fin se recuperó Perseo del susto, que lo había dejado paralizado, hubiera preferido que no se hubiesen cumplido las órdenes que había dado, despavorido, mandando tirar al mar el tesoro en Pela y prender fuego a los astilleros en Tesalia. [2] Andronico, enviado a Tesalónica, había dejado que pasara tiempo para dar lugar a una marcha atrás en la decisión, cosa que efectivamente ocurrió. [3] En Pela, Nicias fue menos previsor y tiró parte del dinero que había en Faco; [4] pero parece que había cometido un fallo corregible, pues casi todo el dinero fue recuperado por medio de buceadores. Y el rey se avergonzó tanto de aquella reacción suya de pánico que dio orden de matar en secreto a los buceadores y después también a Andronico y a Nicias, para que no quedase vivo nadie que estuviera al tanto de una orden tan desatinada. [5] Entretanto, Gayo Marcio

Thessalonicam profectus et agrum pluribus locis expositis per litora armatis late vastavit et procurrentes ab urbe secundis aliquot proeliis trepidos intra moenia compulit.

[6] Iamque ipsi urbi terribilis erat, cum dispositis omnis generis tormentis non vagi modo circa muros temere adpropinquantes, sed etiam qui in navibus erant, saxis tormento emicantibus percutiebantur. [7] Revocatis igitur in naves militibus omissaque Thessalonicae oppugnatione Aeniam inde petunt. Quindecim milia passuum ea urbs abest, adversus Pydnam posita, fertilis agro.
[8] Pervastatis finibus eius legentes oram Antigoneam perveniunt. Ibi egressi in terram primo et vastarunt agros passim et aliquantum praedae contulerunt ad naves. [9] Dein palatos eos adorti Macedones, mixti pedites equitesque, fugientes effuse ad mare persecuti quingentos ferme occiderunt et non minus ceperunt.

[10] Nec aliud quam ultima necessitas, cum recipere se tuto ad naves prohiberentur, animos militum Romanorum simul desperatione alia salutis simul indignitate irritavit. [11] Redintegrata in litore pugna est; adiuvere qui in navibus erant. Ibi Macedonum ducenti ferme caesi, par numerus captus. Ab Antigonea classis profecta ad agrum Pallenensem escensionem ad populandum fecit. [12] Finium is ager Cassandrensium erat, longe fertilissimus omnis orae quam praetervecti fuerant. Ibi Eumenes rex viginti tectis navibus ab Elaea profectus obvius fuit et quinque missae a Prusia rege tectae naves.

zarpó de Heracleo con la flota rumbo a Tesalónica, y desembarcando hombres armados en numerosos puntos a lo largo de la costa devastó una gran extensión del territorio, y tras algunos combates favorables rechazó al interior de las murallas, despavoridos, a los que salían de la ciudad a hacerle frente. [6] Y ya amenazaba a la propia ciudad, mientras que, como resultado del emplazamiento de máquinas de lanzamiento de todas clases, resultaban alcanzados por piedras lanzadas con catapultas no sólo los que andaban en torno a los muros acercándose de modo temerario, sino incluso los que se encontraban en las naves. [7] Hizo, pues, que regresaran a las naves los soldados y, abandonando el ataque de Tesalónica, marchan de allí a Enia[348]. Se trata de una ciudad situada a quince millas enfrente de Pidna, cuyo suelo es fértil. [8] Tras devastar sus confines llegan, bordeando la costa, hasta Antigonea[349]. Allí saltaron a tierra y en un principio devastaron los campos a discreción, trasladando a las naves un botín considerable. [9] Después les atacaron los macedonios con tropas mixtas de infantería y caballería cuando estaban dispersos, los persiguieron cuando huían en desorden hacia el mar, dieron muerte a unos quinientos y cogieron otros tantos.
[10] Sólo la extremada gravedad de su situación, pues se veían en la imposibilidad de retirarse a salvo a las naves, avivó el coraje de los romanos, ante la falta de esperanzas de salvarse por otros medios y al mismo tiempo por pundonor. [11] El combate se restableció de nuevo en la orilla del mar, interviniendo también los que estaban en las naves. Allí se dio muerte a unos doscientos macedonios y se cogieron prisioneros otros tantos. Zarpando de Antigonea rumbo al territorio de Palene[350], la flota hizo un desembarco para una operación de saqueo. [12] Se trataba de un territorio perteneciente a la demarcación de Casandrea, el más fértil, con mucho, de toda la costa que habían dejado atrás. Allí salieron a su encuentro el rey Éumenes, que había zarpado de Elea[351] con veinte naves cubiertas[352], y otras cinco que había enviado el rey Prusias.

---

[348] En la costa este de la península calcídica, al sur de Tesalónica.
[349] Al sur de Enia, también en la costa. Su homónima estaba en el Epiro.
[350] La más occidental de las tres lenguas del sur de la península calcídica.
[351] Cf. XXXV 13, 6.
[352] Livio «traduce» por *naues tectae* o *naues constratae* el término griego *katáf raktoi* cuando utiliza como fuente a Polibio. Cuando la fuente es analística, el correspondiente latino es *naues longae* —que solemos traducir como «naves de guerra».

[XLIV 11, 1] Hac virium accessione animus crevit praetori, ut Cassandream oppugnaret. [2] Condita est a Cassandro rege in ipsis faucibus, quae Pallenensem agrum ceterae Macedoniae iungunt, hinc Toronaico, hinc Macedonico saepta mari. [3] Eminet namque in altum lingua in qua sita est, nec minus quam inclitus magnitudine Atho mons excurrit, obversa in regionem Magnesiae duobus imparibus promunturiis, quorum maiori Posideum est nomen, minori Canastraeum. Divisis partibus oppugnare adorti. [4] Romanus ad Clitas,quas vocant, munimenta, cervis etiam obiectis, ut viam intercluderet, a Macedonico ad Toronaicum mare perducit. Ab altera parte euripus est; inde Eumenes oppugnabat. [5] Romanis in fossa complenda quam nuper obiecerat Perseus, plurimum erat laboris. Ibi quaerenti praetori, quia nusquam cumuli apparebant quo regesta e fossa terra foret, monstrati sunt fornices: non ad eandem crassitudinem, qua veterem murum, sed simplici laterum ordine structos esse. [6] Consilium igitur cepit transfosso pariete iter in urbem patefacere. Fallere autem ita se posse, si muros a parte alia scalis adortus tumultu iniecto in custodiam eius loci propugnatores urbis avertisset. [7] Erant in praesidio Cassandreae praeter non contemnendam iuventutem oppidanorum octingenti Agrianes et duo milia Penestarum Illyriorum a Pleurato inde missi, bellicosum utrumque genus. [8] His tuentibus muros, cum subire Romani summa vi niterentur, momento temporis parietes fornicum perfossi urbem patefecerunt. Quod si qui inrumperent armati fuissent, extemplo cepissent. [9] Hoc ubi perfectum esse opus militibus

[11] Con la suma de estas fuerzas el pretor cobró ánimos para atacar Casandrea. [2] Fundada por el rey Casandro justo en el istmo que une el territorio de Palene con el resto de Macedonia, está rodeada por los mares de Torone[353] a un lado y de Macedonia al otro. [3] Se adentra en el mar, en efecto, la lengua de tierra sobre la que está situada, y no se destaca menos que el monte Atos, famoso[354] por su magnitud; se estira en dirección a Magnesia[355] en dos promontorios desiguales, llamados Posideo el mayor y Canastreo el más pequeño. Después de repartirse los cometidos se dispusieron al ataque. [4] El romano construyó una fortificación, en las proximidades de lo que llaman Clitas[356], desde el mar de Macedonia al de Torone, colocando incluso una barrera de caballos de Frisia[357] para interceptar el paso. Por el otro lado hay una canal; desde allí llevaba Éumenes el asedio. [5] Los romanos tenían serias dificultades para cegar la zanja abierta hacía poco por Perseo como defensa. Como no se veía tierra amontonada por ningún sitio, el pretor preguntó adónde se habría transportado la tierra sacada de la zanja, y entonces le mostraron unos arcos abovedados que no habían sido construidos con el mismo grosor que el muro antiguo sino con una sola hilada de ladrillos. [6] Concibió, pues, la idea de abrir camino hacia la ciudad horadando la pared; podía pasar inadvertido si atacaba las murallas por otro lado, creando confusión y haciendo que los defensores de la ciudad se alejasen para defender dicho punto. [7] Aparte del contingente no desdeñable de jóvenes habitantes de la plaza había en la guarnición de Casandrea ochocientos agrianes y dos mil penestas ilirios, pueblos ambos muy aguerridos, enviados por Pléurato. [8] Mientras éstos defendían las murallas y los romanos ponían todo su esfuerzo en asaltarlas, en un instante quedaron perforadas las paredes de los arcos abriendo el paso hacia la ciudad, y si hubieran tenido hombres armados para hacer irrupción la habrían tomado en el acto. [9] Cuando se anunció a los soldados que estaba finalizada esta tarea lanzaron de pronto el grito de guerra, dispuestos a

[353] En el promontorio central (cf. nota 350), al sudoeste.
[354] Traducimos *inclitus* (KREYSSIG).
[355] La región situada al sudeste de la península calcídica. Posideo y Canastreo: al oeste y al este respectivamente.
[356] No hay ninguna otra referencia que permita su identificación.
[357] Traducimos así el término *cerui*, maderos con púas de hierro utilizados como defensa sobre todo contra la caballería.

nuntiatum est, clamorem alacres gaudio repente tollunt, alii parte alia in urbem inrupturi.

irrumpir en la ciudad unos por un lado y otros por otros.

[XLIV 12, 1] Hostis primum admiratio cepit quidnam sibi repentinus clamor vellet. [2] Postquam patere urbem accepere praefecti praesidii Pytho et Philippus, pro eo qui occupasset adgredi opus factum esse rati, cum valida manu Agrianum Illyriorumque erumpunt Romanosque, [3] qui alii aliunde coibant convocabanturque, ut signa in urbem inferrent, incompositos atque inordinatos fugant persequuntur que ad fossam, in quam compulsos ruina cumulant. Sescenti ferme ibi interfecti, omnesque prope qui inter murum fossamque deprensi erant volnerantur. [4] Ita suo ipse conatu perculsus praetor segnior ad alia factus consilia erat. Et ne Eumeni quidem simul a mari simul a terra adgredienti quidquam satis procedebat.

[5] Placuit igitur utrique custodiis firmatis ne quod praesidium ex Macedonia intromitti posset, quoniam vis aperta non processisset, operibus moenia oppugnare. [6] Haec parantibus iis decem regii lembi ab Thessalonica cum delectis Gallorum auxiliaribus missi, cum in salo stantes hostium naves conspexissent, ipsi obscura nocte, simplici ordine, quam poterant proxime litus tenentes, intrarunt urbem.

[7] Huius novi praesidii fama absistere oppugnatione simul Romanos regemque coegit. Circumvecti promunturium ad Toronen classem appulerunt. [8] Eam quoque oppugnare adorti, ubi valida defendi manu animadverterunt, inrito incepto Demetriadem petunt. Ibi cum adpropinquantes repleta moenia armatis vidissent, praetervecti ad Iolcon classem

[**12**] Al principio, el enemigo, que no comprendía el significado del repentino grito, fue presa del estupor. [2] Cuando los prefectos de la guarnición, Pitón y Filipo, se dieron cuenta de que la ciudad estaba al descubierto, convencidos de que la brecha abierta favorecería al que tomase la iniciativa en el ataque salieron de repente con un numeroso contingente de agrianes e ilirios y, [3] cuando los romanos iban llegando desde distintos puntos y recibían órdenes de agruparse para avanzar hacia la ciudad, los pusieron en fuga antes de que se agruparan y organizaran y los persiguieron hasta la zanja donde los amontonaban según caían al ser empujados. [4] Allí murieron cerca de seiscientos, resultando heridos casi todos los que habían sido atrapados entre la muralla y la zanja. Malparado así en su propio intento, el pretor se volvió más remiso con respecto a otras iniciativas. Y tampoco Éumenes, que atacaba desde el mar y desde tierra simultáneamente, hacía ningún progreso satisfactorio. [5] Decidieron, pues, de común acuerdo, reforzar la vigilancia para evitar que pudiera penetrar algún destacamento procedente de Macedonia, y atacar las murallas con obras de asedio, ya que el ataque directo no había dado resultado. [6] Mientras ellos hacían estos preparativos, diez lembos del rey enviados desde Tesalónica con auxiliares galos escogidos, después de avistar las naves enemigas en alta mar aprovecharon la oscuridad de la noche, avanzaron en fila india manteniendo el rumbo lo más cerca posible de la costa y penetraron en la ciudad.
[7] La noticia de este nuevo refuerzo obligó tanto a los romanos como al rey a desistir del asedio. Doblando el promontorio, arribaron con la flota cerca de Torone. [8] También intentaron el asalto a esta plaza, pero al darse cuenta de que estaba defendida por una fuerte guarnición pusieron rumbo a Demetríade sin llevar a cabo su propósito. Cuando se acercaron y vieron allí llenas de hombres armados las murallas, siguieron de largo y arribaron con la flota a Yolco[358] con la intención

[358] Ciudad y puerto, al noroeste de Demetríade. ¿Actual Volo?

appulerunt, inde agro vastato Demetriadem quoque adgressuri.

de atacar también Demetríade después de devastar el territorio.

[XLIV 13, 1] Inter haec et consul, ne segnis sederet tantum in agro hostium, M. Popilium cum quinque milibus militum ad Meliboeam urbem oppugnandam mittit. [2] Sita est in radicibus Ossae montis, qua parte in Thessaliam vergit, opportune imminens super Demetriadem. [3] Primus adventus hostium perculit incolas loci; collectis deinde ab necopinato pavore animis discurrunt armati ad portas ac moenia, qua suspecti aditus erant, spemque extemplo inciderunt capi primo impetu posse. [4] Obsidio igitur parabatur, et opera ad oppugnationem fieri coepta. Perseus cum audisset simul Meliboeam a consulis exercitu oppugnari, simul classem Iolci stare, ut inde Demetriadem adgrederetur, Euphranorem quendam ex ducibus cum delectis duobus milibus Meliboeam mittit. [5] Eidem imperatum, ut si a Meliboea summovisset Romanos, Demetriadem prius occulto itinere intraret, quam ab Iolco ad urbem castra moverent Romani. [6] Et ab oppugnatoribus Meliboeae, cum in superioribus locis repente apparuisset, cum trepidatione multa relicta opera sunt ignisque iniectus. [7] Ita a Meliboea abscessum est. Euphranor soluta unius urbis obsidione Demetriadem extemplo ducit. Nocte moenia intrat tantamque fiduciam incolentibus fecit ut non moenia modo, sed agros etiam confiderent se a populationibus tueri posse; et eruptiones in vagos populatores non sine volneribus hostium factae sunt. [8] Circumvecti tamen moenia sunt praetor et rex, situm urbis contemplantes, si qua parte temptare aut opere aut vi possent. [9] Fama fuit per Cydantem Cretensem et Antimachum, qui Demetriadi praeerat, tractatas inter Eumenen et Persea condiciones amicitiae.

[**13**] Entretanto, el cónsul, para no limitarse a permanecer sin hacer nada en territorio enemigo, envió a Marco Popilio a atacar la ciudad de Melibea[359] con cinco mil hombres. [2] Está situada al pie del monte Osa por la cara que da a Tesalia, dominando estratégicamente Demetríade. [3] La llegada del enemigo sobresaltó a los habitantes del lugar; después, recuperados los ánimos del inopinado susto, corrieron armados hacia las puertas y las murallas donde había peligro de penetración, y en seguida cercenaron la esperanza de poder tomar la ciudad al primer asalto. [4] Se preparaba, pues, el asedio, y comenzaron a hacerse las obras de asalto. Cuando Perseo se enteró de que el cónsul estaba atacando Melibea, y al mismo tiempo la flota estaba fondeada en Yolco para pasar desde allí a atacar Demetríade, envió a Melibea a uno de sus generales, un tal Eufránor, con dos mil hombres escogidos. [5] Le dio también orden de que, si alejaba de Melibea a los romanos dejaran Yolco y fuesen a acampar cerca de la ciudad. [6] Los que asediaban Melibea, por su parte, cuando Eufránor apareció de repente en las alturas, abandonaron las obras de asedio con gran precipitación y les prendieron fuego. Así fue como se produjo la retirada de Melibea.

[7] Liberada del asedio una de las ciudades, Eufránor condujo de inmediato sus hombres a Demetríade. Entró en el recinto amurallado e infundió moral a sus habitantes hasta el punto de que confiaban en poder defender no sólo la ciudad sino también los campos del pillaje; incluso se efectuaron salidas contra los enemigos que saqueaban dispersos, causándoles heridas. [8] No obstante, el pretor y el rey navegaron en torno a las murallas, examinando el emplazamiento de la ciudad por si podían hacer un intento por alguno de los lados con obras de asedio o a viva fuerza. [9] Circuló el rumor de que el cretense Cidante y Antímaco, que tenía el mando en Demetríade, habían mediado entre Éumenes y Perseo con vistas a la negociación de una relación de amistad.

[359] Desconocida su localización.

Ab Demetriade certe abscessum est. [10] Eumenes ad consulem navigat; gratulatusque, quod prospere Macedoniam intrasset, Pergamum in regnum abit. [11] Marcius Figulus praetor parte classis in hiberna Sciathum missa cum reliquis navibus Oreum Euboeae petit, eam urbem aptissimam ratus unde exercitibus qui in Macedonia quique in Thessalia erant, mitti commeatus possent. De Eumene rege longe diversa tradunt. [12] Si Valerio Antiati credas, nec classe adiutum ab eo praetorem esse, cum saepe eum litteris accersisset, tradit, nec cum gratia ab consule profectum in Asiam, indignatum quod, ut iisdem castris tenderet permissum non fuerit; [13] ne ut equites quidem Gallos quos secum adduxerat relinqueret, impetrari ab eo potuisse. [14] Attalum fratrem eius et remansisse apud consulem, et sinceram eius fidem aequali tenore egregiamque operam in eo bello fuisse.

Lo cierto es que hubo retirada de Demetríade. [10] Éumenes navegó al encuentro del cónsul y, después de felicitarle por el éxito de su entrada en Macedonia, marchó a Pérgamo, a su reino. [11] El pretor Marcio Fígulo envió una parte de la flota a Escíatos[360]; a los cuarteles de invierno, y con el resto de las naves se dirigió a Oreo[361] de Eubea, en la idea de que esta ciudad era la que mejor se prestaba para la posibilidad de enviar desde allí el avituallamiento a los ejércitos que operaban en Macedonia y en Tesalia. En lo que se refiere al rey Éumenes hay versiones muy diferentes. [12] Si creemos lo que cuenta Valerio Anciate, ni ayudó con su flota al pretor, a pesar de que éste se lo había pedido por carta varias veces, ni fue amistosa su despedida del cónsul cuando marchó a Asia indignado por el hecho de que no se le hubiera permitido instalar sus reales en el mismo campamento; [13] ni siquiera se pudo conseguir que dejase los jinetes galos que había traído consigo; [14] su hermano Átalo se quedó junto al cónsul y, además, su sincera lealtad y su notable colaboración se mantuvieron constantes en aquella guerra.

Roma: embajadas de los galos, Prusias y los rodios. Medidas militares. Actividad de los centros

[XLIV 14, 1] Dum bellum in Macedonia geritur, legati transalpini ab regulo Gallorum —Balanos ipsius traditur nomen; gentis ex qua fuerit, non traditur— Romam venerunt pollicentes ad Macedonicum bellum auxilia. [2] Gratiae ab senatu actae muneraque missa, torquis aureus duo pondo et paterae aureae quattuor pondo, equus phaleratus armaque equestria. [3] Secundum Gallos Pamphylii legati coronam auream ex viginti milibus Philippeorum factam in curiam intulerunt, petentibusque iis, ut id donum in cella Iovis optimi maximi ponere et sacrificare in Capitolio liceret, permissum; [4] benigneque amicitiam renovare volentibus legatis responsum et binum milium aeris singulis missum munus. [5] Tum ab rege Prusia et paulo post ab Rhodiis de eadem re

[**14**] Mientras se desarrollaba la guerra en Macedonia llegaron a Roma, prometiendo tropas auxiliares para la guerra macedónica, unos embajadores transalpinos enviados por un régulo galo. Su nombre era Bálano, según la tradición, pero no consta a qué pueblo pertenecía. [2] El senado les dio las gracias y se les mandaron como obsequio una torques de oro de dos libras, páteras de oro de cuatro libras y un caballo con fáleras y armas de caballería. [3] Después de los galos se presentaron en la curia unos embajadores panfílios con una corona de oro hecha con veinte mil filipos[362]; pidieron permiso para depositar este presente en el santuario de Júpiter Óptimo Máximo y celebrar un sacrificio en el Capitolio, y el permiso les fue concedido. [4] Como los embajadores querían renovar su amistad con Roma, se les respondió con buenas palabras y se mandó un obsequio de dos mil ases a cada uno. [5] A continuación fueron oídos los embajadores del rey Prusias, y poco después los de los

[360] Cf. XXXI 28, 6.
[361] Cf. XXVIII 5, 16 y nota.
[362] Lo desmesurado de la cifra ha llevado a pensar que podría ser un error por «dos mil» o «mil».

longe aliter disserentes legati auditi sunt. [6] Utraque legatio de pace reconcilianda cum rege Perseo egit. Prusiae preces magis quam postulatio fuere, profitentis et ad id tempus se cum Romanis stetisse et, quoad bellum foret, staturum; [7] ceterum cum ad se a Perseo legati venissent de finiendo cum Romanis bello, eis pollicitum deprecatorem apud senatum futurum; petere, si possent inducere in animum ut finiant iras, se quoque in gratia reconciliatae pacis ponerent.
[8] Haec regii legati. Rhodii superbe commemoratis meritis suis erga populum Romanum et paene victoriae, utique de Antiocho rege, maiore parte ad se vindicata, adiecerunt: [9] cum pax inter Macedonas Romanosque esset, sibi amicitiam cum rege Perseo coeptam; eam se invitos, nullo eius in se merito, quoniam ita Romanis visum sit in societatem se belli trahere, interrupisse. [10] Tertium se annum multa eius incommoda belli sentire mari intercluso; inopem insulam esse nec, nisi maritimis iuvetur commeatibus, colendam.

[11] Itaque cum id ultra pati non possent, legatos alios ad Persea in Macedoniam misisse qui ei denuntiarent Rhodiis placere pacem eum componere cum Romanis; se Romam eadem nuntiatum missos. [12] Per quos stetisset quo minus belli finis fieret, adversus eos quid sibi faciendum esset, Rhodios consideraturos esse. [13] Ne nunc quidem haec sine indignatione legi audirive posse certum habeo; inde existimari potest, qui habitus animorum audientibus ea patribus fuerit.

rodios, que decían cosas muy diferentes acerca de los mismos hechos. [6] Las dos embajadas trataron del establecimiento de la paz con el rey Perseo. Prusias hizo más un ruego que una petición, dejando sentado que él hasta entonces siempre había estado de parte de los romanos y así pensaba seguir mientras hubiera guerra; [7] pero como Perseo le había enviado embajadores para tratar de que se pusiera fin a la guerra con los romanos, se había comprometido con ellos a mediar ante el senado, y pedía que, en el caso de que pudieran decidirse a poner fin a sus iras, se reconociesen también sus méritos en el restablecimiento de la paz. [8] Esto fue lo que dijeron los embajadores del rey. Los rodios recordaron con orgullo sus merecimientos por los servicios que habían prestado al pueblo romano, y, después de reclamar para sí mismos la mayor parte del mérito de la victoria al menos sobre el rey Antíoco, [9] añadieron que su relación de amistad con Perseo había comenzado cuando había paz entre Macedonia y Roma; muy a su pesar, y sin que Perseo les hubiera hecho nada, la habían roto porque los romanos habían querido comprometerlos en una alianza bélica; [10] llevaban tres años seguidos sufriendo las numerosas incomodidades de la guerra por estar cerrado el mar; su isla carecía de recursos y era inhabitable si no recibía la ayuda de los suministros llegados por mar. [11] Por eso, como ya no podían soportar más la situación, habían enviado una embajada a Perseo, a Macedonia, para hacerle saber que a los rodios les gustaría que llegase a un acuerdo de paz con los romanos, y ellos habían sido enviados a Roma con el mismo propósito. [12] Los rodios considerarían qué procedía hacer con respecto a quienes fuesen los responsables de que no se pusiese fin a la guerra. [13] Estoy seguro de que ni siquiera en la actualidad se pueden escuchar cosas así sin sentir indignación, de lo cual se puede deducir cuál sería el estado de ánimo de los senadores al oír algo semejante.

[XLIV 15, 1] Claudius nihil responsum auctor est, tantum senatus consultum recitatum, quo Caras et Lycios liberos esse iuberet populus Romanus litterasque

[**15**] Claudio[363] sostiene que no se dio respuesta alguna, que simplemente se dio lectura al senadoconsulto mediante el cual el pueblo romano ordenaba que fuesen libres los carios y los licios y que

[363] Cuadrigario.

extemplo ad utramque gentem mitti; [2] qua audita re principem legationis, cuius magniloquentiam vix curia paulo ante ceperat, corruisse.
[3] Alii responsum esse tradunt, populum Romanum et principio eius belli haud vanis auctoribus compertum habuisse Rhodios cum Perseo rege adversus rem publicam suam occulta consilia inisse, et si id ante dubium fuisset, [4] legatorum paulo ante verba ad certum redegisse, et plerumque ipsam se fraudem, etiamsi initio cautior fuerit, detegere. [5] Rhodios nunc in orbe terrarum arbitria belli pacisque agere; Rhodiorum nutu arma sumpturos positurosque Romanos esse. Iam non deos foederum testis, sed Rhodios habituros. [6] Itane tandem? ni pareatur iis exercitusque de Macedonia deportentur, visuros esse quid sibi faciendum sit? [7] quid Rhodii visuri sint, ipsos scire. Populum certe Romanum devicto Perseo, quod prope diem sperent fore, visurum ut pro meritis cuiusque in eo bello civitatis gratiam dignam referat. [8] Munus tamen legatis in singulos binum milium aeris missum est, quod ii non acceperunt.

se enviase inmediatamente una carta a uno y otro pueblo; [2] que al oír esto el jefe de la embajada, cuya grandilocuencia de hacía unos instantes apenas había tenido cabida en la curia, se desplomó sin sentido.
[3] Según otros, se les respondió que el pueblo romano al principio de aquella guerra habían sabido de buena fuente que los rodios habían hecho planes secretos con el rey Perseo en contra de la república, y que si anteriormente quedaba alguna duda sobre el particular, [4] las palabras que acababan de pronunciar los embajadores la habían convertido en certeza, que la mayoría de las veces la mentira acaba por descubrirse por sí sola aunque al principio se muestre más cauta. [5] Ahora los rodios hacían el papel de árbitros de la paz y de la guerra en el mundo; los romanos tendrían que tomar o deponer las armas a un simple gesto de los rodios. Ya no tomarían a los dioses sino a los rodios como testigos de los tratados. [6] ¿No era así, en definitiva? ¿Si no eran obedecidos retirando los ejércitos de Macedonia verían qué procedía hacer? [7] Lo que los rodios iban a ver, ellos mismos lo sabían. Ciertamente, después de vencer a Perseo, cosa que esperaban que ocurriría en breve, el pueblo romano vería el modo de agradecer a las distintas ciudades como se merecían los servicios prestados por cada una en aquella guerra. [8] Con todo, se mandó un obsequio de dos mil ases a cada embajador, obsequio que no aceptaron.

[XLIV 16, 1] Litterae deinde recitatae Q. Marcii consulis sunt, quemadmodum saltu superato in Macedoniam transisset: [2] ibi et ex aliis locis commeatus se prospectos in hiemem habere et ab Epirotis viginti milia modium tritici, decem hordei sumpsisse, ut pro eo frumento pecunia Romae legatis eorum curaretur. Vestimenta militibus ab Roma mittenda esse; [3] equis ducentis ferme opus esse, maxime Numidicis, nec sibi in his locis ullam copiam esse.
[4] Senatus consultum, ut ea omnia ex litteris consulis fierent, factum est. C. Sulpicius praetor sex milia togarum, triginta tunicarum, equos ducentos deportanda in Macedoniam praebendaque arbitratu consulis locavit et legatis

[**16**] A continuación se dio lectura a la carta del cónsul Quinto Marcio, en la que contaba cómo había pasado a Macedonia cruzando el desfiladero: [2] allí tenía perspectivas de provisiones para el invierno procedentes de diversas localidades, y además había recibido de los epirotas veinte mil modios de trigo y diez mil de cebada con la condición de que en Roma se procuraría a sus delegados el importe de dicho trigo. [3] Era preciso que se enviase desde Roma ropa para los soldados. Hacían falta unos doscientos caballos, númidas a poder ser, y él no tenía ninguna posibilidad de conseguirlos allí. [4] Se redactó un senadoconsulto disponiendo que se hiciese todo esto de acuerdo con la carta del cónsul. El pretor Gayo Sulpicio adjudicó en subasta el envío a Macedonia de seis mil togas, treinta túnicas y doscientos caballos para su entrega a criterio del cónsul; abonó a los

Epirotarum pecuniam pro frumento solvit et Onesimum, Pythonis filium, nobilem Macedonem, in senatum introduxit. [5] Is pacis semper auctor regi fuerat monueratque, sicut pater eius Philippus institutum usque ad ultimum vitae diem servarat cotidie, bis in die foederis icti cum Romanis perlegendi, ut eum morem, si non semper, crebro tamen usurparet. [6] Postquam deterrere eum a bello nequiit, primo subtrahere sese per alias atque alias causas, ne interesset iis quae non probabat, coepit; postremo, cum suspectum se esse cerneret et proditionis interdum crimine insimulari, ad Romanos transfugit et magno usui consuli fuit. [7] Ea introductus in curiam cum memorasset, senatus in formulam sociorum eum referri iussit, locum, lautia praeberi, agri Tarentini qui publicus populi Romani esset ducenta iugera dari, et aedes Tarenti emi. Uti ea curaret, C. Decimio praetori mandatum. [8] Censores censum idibus Decembribus severius quam ante habuerunt: multis equi adempti, inter quos P. Rutilio, qui tribunus plebis eos violenter accusarat; tribu quoque is motus et aerarius factus. [9] Ad opera publica facienda cum eis dimidium ex vectigalibus eius anni attributum ex senatus consulto a quaestoribus esset, [10] Ti. Sempronius ex ea pecunia, quae ipsi attributa erat, aedes P. Africani pone Veteres ad Vortumni signum lanienasque et tabernas coniunctas in publicum emit [11] basilicamque faciendam curavit, quae postea Sempronia appellata est.

delegados epirotas el importe del trigo, e introdujo en el senado a Onésimo, noble macedonio hijo de Pitón. [5] Éste siempre había recomendado al rey la paz y le había aconsejado que, de igual modo que su padre Filipo había conservado hasta el último día de su vida la costumbre de leer íntegro dos veces al día el tratado suscrito con los romanos, se habituase también él a hacer otro tanto, si no todos los días, al menos con cierta frecuencia. [6] En vista de que no podía disuadirle de la idea de la guerra, de momento comenzó por ponerse al margen, con pretextos diversos, para no intervenir en proyectos con los que estaba en desacuerdo; por último, viendo que suscitaba recelos, y que a veces incluso era acusado de traición, se pasó a los romanos y fue de gran utilidad para el cónsul. [7] Cuando, tras ser introducido en la curia, recordó estos detalles, el senado dio orden de inscribirlo en la relación de aliados, proporcionarle residencia y hospedaje, asignarle doscientas yugadas de tierra tarentina del dominio público del pueblo romano, y comprarle una casa en Tarento. El pretor Gayo Decimio fue el encargado de dar cumplimiento a estas disposiciones. [8] Los censores[364] realizaron el censo en los idus de diciembre con mayor rigor que en ocasiones anteriores. Suprimieron el caballo a muchos, entre otros a Publio Rutilio, que siendo tribuno de la plebe había lanzado violentas acusaciones contra ellos; éste, además, fue excluido de su tribu y reducido a la condición de erario. [9] En virtud de un decreto del senado fue asignada por los cuestores para la construcción de obras públicas la mitad de la recaudación de los impuestos de aquel año, [10] y Tiberio Sempronio, con los fondos de su asignación, adquirió para el Estado la casa de Publio Africano situada detrás de las Tiendas Viejas[365], cerca de la estatua de Vortumno[366], así como las carnicerías y las tiendas contiguas, [11] e hizo construir la basílica que después se llamó Sempronia[367].

Elecciones. Provincias. Comisión. Prodigios. Juegos. Embajada de Egipto

[XLIV 17, 1] Iam in exitu annus erat et propter Macedonici maxime belli curam in

[**17**] El año tocaba ya a su fin, y, en su preocupación sobre todo por la guerra de Macedonia, la gente se

[364] Traducimos *censores* siguiendo la ed. *Frobeniana*, Basilea, 1531.
[365] Reconstruidas tras el incendio de 209 (XXVII 11, 16), eran «viejas» con respecto a las del norte del foro, construidas probablemente en 192.
[366] Esta estatua, de bronce, había sido traída de Volsinios. El dios era etrusco.
[367] Donde después se construyó la Basílica Julia, al suroeste del foro.

sermonibus homines habebant quos in annum consules ad finiendum tandem id bellum crearent. [2] Itaque senatus consultum factum est, ut Cn. Servilius primo quoque tempore ad comitia habenda veniret. [3] Senatus consultum Sulpicius praetor ad consulem misit, litterasque allatas a consule post paucos dies recitavit, quibus in ante diem . . . comitia edixit: se ante eum diem in urbem venturum. Et consul maturavit et comitia eo die qui dictus erat sunt perfecta. [4] Consules creati L. Aemilius Paulus iterum, quarto decumo anno postquam primo consul fuerat, et C. Licinius Crassus. [5] Praetores postero die facti Cn. Baebius Tamphilus, L. Anicius Gallus, Cn. Octavius, P. Fonteius Balbus, M. Aebutius Helva, C. Papirius Carbo. [6] Omnia ut maturius agerentur, belli Macedonici stimulabat cura. [7] Itaque designatos extemplo sortiri placuit provincias, ut, cum utri Macedonia consuli cuique praetori classis evenisset sciretur, ii iam inde cogitarent pararentque quae bello usui forent, senatumque consulerent, si qua de re consulto opus esset. [8] Latinas, ubi magistratum inissent, quod per religiones posset primo quoque tempore fieri placere, ne quid consulem, cui eundum in Macedoniam esset, teneret.

[9] His decretis, consulibus Italia et Macedonia, praetoribus praeter duas iurisdictiones in urbe classis et Hispania et Sicilia et Sardinia provinciae nominatae sunt. [10] Consulum Aemilio Macedonia, Licinio Italia evenit. Praetores Cn. Baebius urbanam, L. Anicius peregrinam et si quo senatus censuisset, Cn. Octavius classem, P. Fonteius Hispaniam, M. Aebutius Siciliam, C. Papirius Sardiniam est sortitus.

preguntaba en sus conversaciones a quiénes elegiría cónsules para el año siguiente[368] con el objeto de poner fin de una vez a aquella guerra. [2] De modo que se promulgó un senadoconsulto disponiendo que Gneo Servilio viniera lo antes posible para la celebración de los comicios. [3] El pretor Sulpicio envió al cónsul el senadoconsulto, y pocos días más tarde leyó una carta remitida por el cónsul en la que convocaba los comicios para el día…[369]; él llegaría a Roma antes de esa fecha. El cónsul se dio prisa y los comicios estuvieron finalizados en la fecha prevista. [4] Fueron elegidos cónsules Lucio Emilio Paulo por segunda vez, catorce años después de su primer consulado, y Gayo Licinio Craso. [5] Al día siguiente fueron elegidos pretores Gneo Bebio Tánfilo, Lucio Anicio Galo[370], Gneo Octavio, Publio Fonteyo Balbo, Marco Ebucio Helva y Gayo Papirio Carbón. [6] La preocupación por la guerra de Macedonia servía de acicate para que se hiciera todo con celeridad: [7] por eso se decidió que los magistrados electos sortearan inmediatamente sus provincias para que, en cuanto se supiera a qué cónsul le había tocado Macedonia y a qué pretor la flota, éstos pudieran ya ir pensando y preparando desde ese momento lo que se pudiera necesitar para la guerra y consultar al senado en caso de ser necesaria la consulta sobre alguna cuestión. [8] Se decidió que tras la entrada en funciones se celebrasen las Ferias Latinas en cuanto lo permitiesen las obligaciones de carácter religioso, para que nada retuviese al cónsul que tuviera que ir a Macedonia.

[9] Una vez tomadas por decreto estas medidas, fueron asignadas a los cónsules como provincias Italia y Macedonia y a los pretores la flota, Hispania, y Sicilia y Cerdeña, además de las dos jurisdicciones urbanas. [10] En cuanto a los cónsules, a Emilio le tocó en suerte[371] Macedonia y a Licinio Italia. Los pretores obtuvieron en el sorteo, Gneo Bebio la pretura urbana, Lucio Anicio la peregrina y otro posible destino si el senado así lo decidía, Gneo Octavio la flota, Publio Fonteyo, Hispania, Marco Ebucio, Sicilia, y Gayo Papirio Cerdeña.

---

[368] El 168 a. C.

[369] Laguna, en la que aparecería la fecha de los comicios.

[370] Sería cónsul en 160 y 154.

[371] Otras fuentes (PLUTARCO, *Aem.* 10; JUSTINO, 33, 1…) hablan de una asignación *extra ordinem* de la dirección de la guerra de Macedonia.

[XLIV 18, 1] Extemplo apparuit omnibus non segniter id bellum L. Aemilium gesturum, praeterquam quod militaris vir erat, etiam quod dies noctesque intentus ea sola quae ad id bellum pertinerent animo agitabat. [2] Iam omnium primum a senatu petit, ut legatos in Macedoniam mitterent ad exercitus visendos classemque et comperta referenda, quid aut terrestribus aut navalibus copiis opus esset; [3] praeterea ut explorarent copias regias quantum possent, qua provincia nostra, qua hostium foret; utrum intra saltus castra Romani haberent, an iam omnes angustiae exsuperatae, et in aequa loca pervenissent; [4] qui fideles nobis socii, qui dubii suspensaeque ex fortuna fidei, qui certi hostes viderentur; quanti praeparati commeatus, et unde terrestri itinere, unde navibus subportarentur; quid ea aestate terra marique rerum gestum esset: ex his bene cognitis certa in futurum consilia capi posse. [5] Senatus Cn. Servilio consuli negotium dedit ut tris in Macedoniam quos L. Aemilio videretur, legaret. Legati biduo post profecti Cn. Domitius Ahenobarbus, A. Licinius Nerva, L. Baebius.

[18] En seguida resultó evidente para todo el mundo que Lucio Emilio iba a poner interés en la dirección de aquella guerra, porque, aparte de ser un militar[372], estaba además entregado día y noche a pensar únicamente en lo que tenía relación con dicha campaña. [2] Como primera medida solicitó al senado que se enviasen delegados a Macedonia para inspeccionar los ejércitos y la flota y volver con la información de lo que hubieran averiguado acerca de las necesidades de las fuerzas terrestres y navales; [3] además, recogerían información acerca de las tropas del rey, qué fuerza tenían, qué zona era controlada por nosotros y cuál por el enemigo, si acaso los romanos tenían su campamento en un desfiladero o ya estaban salvados todos los pasos y habían llegado a terreno llano; [4] quiénes eran aliados seguros para nosotros y quiénes indecisos con la lealtad condicionada a tenor de las circunstancias, quiénes parecían enemigos indudables; cuántas provisiones estaban preparadas y desde dónde serían transportadas, por vía terrestre o por mar; qué operaciones se habían llevado a cabo aquel verano por tierra y por mar. A partir de un adecuado conocimiento de estos aspectos se podían hacer previsiones seguras para el futuro. [5] El senado encargó al cónsul Gneo Servilio enviar como delegados a Macedonia a tres hombres que gozaran de la confianza de Lucio Emilio. Dos días más tarde partieron como delegados Gneo Domicio Ahenobarbo, Aulo Licinio Nerva y Lucio Bebio.

[6] Bis in exitu anni eius lapidatum esse nuntiatum est, semel in Romano agro, semel in Veienti. Bis novemdiale sacrum factum est. [7] Sacerdotes eo anno mortui sunt P. Quinctilius Varus flamen Martialis et M. Claudius Marcellus decemvir; in cuius locum Cn. Octavius suffectus. [8] Et iam magnificentia crescente notatum est ludis circensibus P. Corneli Scipionis Nasicae et P. Lentuli aedilium curulium sexaginta tres Africanas et quadraginta ursos et elephantos lusisse.

[6] En dos ocasiones, hacia finales del año, llegaron noticias de que había llovido piedra, una vez en territorio romano y la otra en el de Veyes. Por dos veces se celebró una novena. [7] Aquel año murieron los sacerdotes Publio Quintilio Varo, flamen de Marte, y Marco Claudio Marcelo, decénviro, cuya vacante fue cubierta por Gneo Octavio. Y, en un proceso [8] de suntuosidad creciente, se dejó constancia escrita de que en los juegos circenses organizados por los ediles curules Publio Cornelio Escipión Nasica y Publio Léntulo intervinieron sesenta y tres panteras y cuarenta osos y elefantes.

[XLIV 19, 1] L. Aemilio Paulo C. Licinio consulibus, idibus Martiis, principio

[19] Siendo cónsules Lucio Emilio Paulo y Gayo Licinio, en los idus de marzo, comienzo del año

[372] Traducimos *militaris* (KOCH, 1867).

insequentis anni, cum in expectatione patres fuissent, maxime quidnam consul de Macedonia, cuius ea provincia esset, referret, nihil se habere Paulus quod referret, cum nondum legati redissent, dixit. [2] Ceterum Brundisi legatos iam esse, bis ex cursu Dyrrachium reiectos.
[3] Cognitis mox quae nosci prius in rem esset, relaturum; id fore intra perpaucos dies. [4] Et ne quid profectionem suam teneret, pridie idus Apriles Latinis esse constitutam diem. Sacrificio rite perfecto et se et Cn. Octavium, simul senatus censuisset, exituros esse.

[5] C. Licinio collegae suo fore curae se absente, ut si qua parari mittique ad id bellum opus sit, parentur mittanturque. Interea legationes exterarum nationum audiri posse. [6] Primi Alexandrini legati ab Ptolemaeo et Cleopatra regibus vocati sunt.

[7] Sordidati, barba et capillo promisso, cum ramis oleae ingressi curiam procubuerunt, et oratio quam habitus fuit miserabilior. [8] Antiochus Syriae rex, qui obses Romae fuerat, per honestam speciem maioris Ptolemaei reducendi in regnum, bellum cum minore fratre eius, qui tum Alexandriam tenebat, [9] gerens et ad Pelusium navali proelio superior fuerat et tumultuario opere ponte per Nilum facto transgressus cum exercitu obsidione ipsam Alexandriam terrebat, nec procul abesse quin potiretur regno opulentissimo videbatur. [10] Ea legati querentes orabant senatum ut opem regno regibusque amicis imperio Romano ferrent. [11] Ea merita populi Romani in Antiochum, eam apud omnes reges gentesque auctoritatem esse ut, si legatos misissent qui ei nuntiarent non placere senatui sociis regibus bellum fieri, extemplo abscessurus a moenibus Alexandreae abducturusque exercitum in Syriam esset. [12] Quod si cunctentur

siguiente, cuando los senadores estaban esperando más que nada el informe que presentaría acerca de Macedonia el cónsul al que había correspondido dicha provincia, Paulo manifestó que no tenía nada de que informar al no haber regresado aún los delegados; [2] que, por lo demás, éstos se encontraban ya en Brundisio, después de haber sido desviados dos veces de su rumbo hacia Dirraquio. [3] Tan pronto como tuviese conocimiento de los datos que más urgía conocer presentaría su informe, y ello ocurriría en el transcurso de muy pocos días. [4] Y para que nada retrasara su marcha había fijado la fecha de las Ferias Latinas para la víspera de los idus de abril[373]. Después de celebrar en debida forma el sacrificio, tanto él como Gneo Octavio estarían en disposición de partir tan pronto como el senado lo decidiese. [5] En su ausencia, su colega Gayo Licinio se ocuparía de la preparación y el envío de todo lo que hubiese que preparar y enviar para aquella guerra. Mientras tanto se podía dar audiencia a las embajadas de los pueblos extranjeros. [6] Fueron convocados en primer lugar los embajadores de Alejandría enviados por los reyes Tolomeo y Cleopatra. [7] Desaliñados, larga la barba y el cabello, entraron en la curia con ramos de olivo y se postraron, y su discurso movió a lástima más aún que su porte. [8] Antíoco, rey de Siria, que había estado en Roma como rehén, con el honesto pretexto de reponer en el trono al mayor de los Tolomeos hacía la guerra al hermano menor de este último, que entonces ocupaba el poder en Alejandría; [9] había resultado vencedor en un combate naval en Pelusio, y, después de construir un puente improvisado y cruzar el Nilo, estaba aterrorizando a la propia Alejandría con un asedio, y parecía que no estaba muy lejos de adueñarse de tan opulento reino. [10] Lamentándose por esta situación, los embajadores rogaban al senado que acudiese prontamente en ayuda de un reino y unos reyes amigos. [11] Eran tales los buenos servicios prestados a Antíoco por el pueblo romano, era tal su prestigio entre todos los reyes y pueblos que, si enviaban embajadores a hacerle saber que al senado no le gustaba que se hiciese la guerra a los reyes aliados, Antíoco se alejaría inmediatamente de las murallas de Alejandría y se llevaría a Siria el ejército. [12] Si se mostraban remisos en hacerlo, muy pronto

[373] Esta celebración en honor de Júpiter Laciar, común a romanos y latinos, tenía lugar en el monte Albano en una fecha fijada por los magistrados de cada año.

facere, brevi extorres regno Ptolemaeum et Cleopatram Romam venturos, cum pudore quodam populi Romani, quod nullam opem in ultimo discrimine fortunarum tulissent. [13] Moti patres precibus Alexandrinorum extemplo C. Popilium Laenatem et C. Decimium et C. Hostilium legatos ad finiendum inter reges bellum miserunt. [14] Prius Antiochum, dein Ptolemaeum adire iussi et nuntiare, ni absistatur bello, per utrum stetisset, eum non pro amico nec pro socio habituros esse.

llegarían a Roma Tolomeo y Cleopatra expulsados de su reino, para vergüenza, en algún sentido, del pueblo romano por no haber prestado ayuda alguna cuando la situación era más crítica. [13] Afectados por las súplicas de los alejandrinos, los senadores enviaron al instante como embajadores a Gayo Popilio Lenate, Gayo Decimio y Gayo Hostilio para poner fin a la guerra entre los reyes. [14] Llevaban instrucciones de dirigirse primero a Antíoco y después a Tolomeo y anunciarles que no se consideraría amigo ni aliado a aquel que fuese responsable de la continuación de la guerra.

Informe de la comisión sobre Macedonia. Medidas del senado. Discurso de Emilio Paulo

[XLIV 20, 1] His intra triduum simul cum legatis Alexandrinis profectis legati ex Macedonia quinquatribus ultimis adeo expectati venerunt ut, nisi vesper esset, extemplo senatum vocaturi consules fuerint. [2] Postero die senatus fuit legatique auditi sunt. Ii nuntiant maiore periculo quam emolumento exercitum per invios saltus in Macedoniam inductum. [3] Pieriam, quo processisset, regem tenere; castra castris prope ita conlata esse, ut flumine Elpeo interiecto arceantur. Neque regem pugnandi potestatem facere, nec nostris vim ad cogendum esse. [4] Hiemem etiam insuper rebus gerendis intervenisse. In otio militem ali, nec plus quam VI dierum frumentum habere. Macedonum dici triginta milia armatorum esse.

[5] Si Ap. Claudio circa Lychnidum satis validus exercitus foret, potuisse eum ancipiti bello distinere regem: nunc et Appium et quod cum eo praesidii sit in summo periculo esse, nisi propere aut iustus exercitus eo mittatur, aut illi inde deducantur.

[6] Ad classem se ex castris profectos sociorum navalium partem morbo audisse absumptam, partem, maxime qui ex Sicilia fuerint, domos suas abisse, et homines navibus deesse; qui sint, neque stipendium

[**20**] Partieron éstos al cabo de tres días junto con los embajadores de Alejandría, y el último día de las *Quinquatres*[374] llegaron de Macedonia los miembros de la comisión. Eran tan esperados que, de no haber estado ya anocheciendo, los cónsules habrían convocado al senado en el acto. [2] Al día siguiente se reunió el senado y se escuchó a los comisionados. Éstos informaron de que el ejército había penetrado en Macedonia por desfiladeros intransitables, con mayores riesgos que ventajas. [3] La Pieria, hasta donde había llegado su avance, estaba en poder del rey; los campamentos estaban tan cerca uno del otro que sólo los separaba el curso del río Elpeo. Ni el rey ofrecía la posibilidad de combatir, ni los nuestros tenían fuerza para obligarle. [4] Además había llegado el invierno, interrumpiendo el desarrollo de las operaciones. Se mantenía a los soldados en la inactividad, y no había trigo más que para seis días. Se comentaba que los macedonios tenían treinta mil hombres armados. [5] Si Apio Claudio hubiese tenido un ejército con suficiente fuerza en las cercanías de Licnido, habría podido arrastrar al rey a dos frentes bélicos; pero ahora Apio y las fuerzas que tenía consigo corrían el mayor peligro si no se enviaba allí, a toda prisa, un ejército en toda regla o se retiraban de allí aquellas tropas. [6] Del campamento se habían trasladado a la flota, y habían oído que a una parte de los marinos se los había llevado una enfermedad, mientras que otra parte, los que eran de Sicilia sobre todo, había marchado a casa, y había falta de hombres en las naves; los que quedaban no habían recibido la

[374] *Quinquatres:* cf. XXVI 27, 1 y nota.

accepisse neque vestimenta habere. [7] Eumenen classemque eius, tamquam vento adlatas naves, sine causa et venisse et abisse; nec animum eius regis constare satis visum. Sicut omnia de Eumene dubia, ita Attali egregie constantem fidem nuntiabant.

paga militar ni tenían qué ponerse. [7] Éumenes y su flota, como naves a merced del viento, habían venido sin razón y sin razón se habían ido; había dado la impresión de que la actitud de este rey no era del todo clara. Si en lo que se refiere a Éumenes todo eran dudas, la lealtad de Átalo, según ellos manifestaban, era claramente inalterable.

[XLIV 21, 1] Legatis auditis tunc de bello referre sese L. Aemilius dixit. [2] Senatus decrevit, ut in octo legiones parem numerum tribunorum consules et populus crearent; creari autem neminem eo anno placere, nisi qui honorem gessisset. [3] Tum ex omnibus tribunis militum uti L. Aemilius in duas legiones in Macedoniam, quos eorum velit, eligat et ut sollemni Latinarum perfecto L. Aemilius consul, Cn. Octavius praetor, cui classis obtigisset, in provinciam proficiscantur. [4] Additus est his tertius L. Anicius praetor, cuius inter peregrinos iurisdictio erat; eum in provinciam Illyricum circa Lychnidum Ap. Claudio succedere placuit. [5] Dilectus cura C. Licinio consuli imposita. Is septem milia civium Romanorum et equites ducentos scribere iussus [6] et sociis nominis Latini septem milia peditum imperare, quadringentos equites, [7] et Cn. Servilio Galliam obtinenti provinciam litteras mittere ut sescentos equites conscriberet. [8] Hunc exercitum ad collegam primo quoque tempore mittere in Macedoniam iussus; neque in ea provincia plus quam duas legiones esse; eas repleri, ut sena milia peditum, trecenos haberent equites; ceteros pedites equitesque in praesidiis disponi. [9] Qui eorum idonei ad militandum non essent, dimitti. Decem praeterea milia peditum imperata sociis et octingenti equites. [10] Id praesidii additum Anicio praeter duas legiones, quas portare in Macedoniam est iussus, quina milia peditum et ducenos habentes, trecenos equites. Et in classem quinque milia navalium socium sunt scripta. [11] Licinius

[**21**] Después de escuchar a los enviados, Lucio Emilio dijo que abría un debate a propósito de la guerra. [2] El senado decretó que los cónsules y el pueblo eligieran para las ocho legiones un número igual de tribunos; pero decidió que aquel año no se eligiera a nadie que no hubiera desempeñado una magistratura. [3] Luego, de entre todos los tribunos militares, Lucio Emilio escogería a los que quisiera para las dos legiones destinadas a Macedonia, y una vez celebradas las Ferias Latinas marcharían a sus destinos el cónsul Lucio Emilio y el pretor Gneo Octavio, al que había correspondido el mando de la flota. [4] A estos dos se sumó un tercero, el pretor Lucio Anicio, que tenía la jurisdicción sobre los extranjeros; se decidió que fuera a suceder a Apio Claudio en su destino del Ilírico en la región de Licnido. [5] Se hizo recaer sobre el cónsul Gayo Licinio la responsabilidad del reclutamiento. Recibió orden de alistar siete mil ciudadanos romanos y doscientos jinetes [6] y exigir a los aliados latinos siete mil soldados de infantería y cuatrocientos de caballería, [7] y, también, de comunicar por carta a Gneo Servilio, que tenía el mando en la provincia de la Galia, que alistara seiscientos jinetes. [8] Se le dio orden de enviar cuanto antes este ejército a su colega a Macedonia. En esta provincia había tan sólo dos legiones; se completarían sus efectivos de modo que tuvieran seis mil infantes y trescientos jinetes cada una; los restantes soldados de a pie y de a caballo serían distribuidos en guarniciones. [9] De éstos, los que no fuesen aptos para el servicio militar serían licenciados. También se exigieron a los aliados diez mil infantes y ochocientos jinetes. [10] Se asignó a Anicio este refuerzo, aparte de las dos legiones que tenía orden de llevar a Macedonia, y que contaba cada una con cinco mil doscientos infantes y trescientos jinetes. También fueron alistados cinco mil marinos para la flota. [11] El cónsul Licinio recibió orden de hacerse cargo de su

consul duabus legionibus obtinere provinciam iussus; eo addere sociorum decem milia peditum et sescentos equites.

provincia con dos legiones, añadiéndoles diez mil aliados de infantería y seiscientos de caballería.

[XLIV 22, 1] Senatus consultis perfectis L. Aemilius consul e curia in contionem processit orationemque talem habuit: [2] animadvertisse videor, Quirites, maiorem mihi sortito Macedoniam provinciam gratulationem factam, quam cum aut consul sum creatus, [3] aut quo die magistratum inii, neque id ob aliam causam, quam quia bello in Macedonia, quod diu trahitur, existimastis dignum maiestate populi Romani exitum per me imponi posse. Deos quoque huic favisse sorti spero eosdemque in rebus gerendis adfuturos esse. [4] Haec partim ominari, partim sperare possum; illud adfirmare pro certo audeo, me omni ope adnisurum esse, ne frustra vos hanc spem de me conceperitis. [5] Quae ad bellum opus sunt et senatus decrevit et, quoniam extemplo proficisci placet neque ego in mora sum, C. Licinius collega, vir egregius, aeque enixe parabit ac si ipse id bellum gesturus esset.

[6] Vos quae scripsero senatui ac vobis, iis modo credite et cavete rumores credulitate vestra alatis, quorum auctor nemo extabit.

[7] Nam nunc quidem, quod vulgo fieri, hoc praecipue bello, animadverti, nemo tam famae contemptor est cuius non debilitari animus possit.
[8] In omnibus circulis atque etiam, si dis placet, in conviviis sunt qui exercitus in Macedoniam ducant, ubi castra locanda sint sciant, quae loca praesidiis occupanda, quando aut quo saltu intranda Macedonia, ubi horrea ponenda, qua terra, mari subvehantur commeatus, quando cum hoste manus conserendae, quando quiesse sit melius.

[**22**] Aprobados los senadoconsultos, el cónsul Lucio Emilio salió de la curia para dirigirse a la asamblea del pueblo y pronunció el siguiente discurso: [2] «Creo haber observado, Quirites, que se me dieron más parabienes cuando me tocó en suerte la provincia de Macedonia que cuando fui proclamado cónsul [3] o el día en que tomé posesión de la magistratura, y la única explicación radica en que pensasteis que yo podría dar a la guerra de Macedonia, que se alarga en demasía, un digno desenlace acorde con la majestad del pueblo romano. Espero que también los dioses hayan propiciado este resultado del sorteo y que me asistirán, igualmente, en el desarrollo de las operaciones. [4] Esto puedo en parte presagiarlo y en parte esperarlo; lo que sí me atrevo a afirmar como cierto es que pondré todo mi empeño para que no resulten fallidas las ilusiones que sobre mí os habéis hecho. [5] En cuanto a las cosas que se necesitan para la guerra, el senado ha adoptado sus resoluciones y, además, puesto que se quiere que mi partida sea inmediata y por mi parte no se va a retrasar, mi colega Gayo Licinio, hombre eminente, hará los preparativos con tanto celo como si fuera él mismo quien fuese a dirigir aquella campaña. [6] Vosotros dad crédito únicamente a lo que yo comunique por escrito, al senado y a vosotros, y guardaos de dar pábulo con vuestra credulidad a los rumores de los que nadie se haga responsable. [7] Pues ciertamente en los tiempos actuales, y lo mismo he notado que ocurre comúnmente, pero sobre todo en esta guerra, nadie está tan por encima de las habladurías como para que no puedan minarle la moral. [8] En todos los corrillos, e incluso, ¡los dioses nos valgan!, en los banquetes, hay alguien capaz de llevar los ejércitos a Macedonia, que sabe dónde se debe emplazar el campamento, qué posiciones se deben ocupar con guarniciones, en qué momento o por qué desfiladero se debe penetrar en Macedonia, dónde se deben colocar los graneros, cuáles son las rutas, por tierra y por mar, para hacer llegar los avituallamientos, en qué momento procede entrar en combate con el enemigo, cuándo es mejor quedarse quieto.

[9] Nec quid faciendum sit modo statuunt, sed quidquid aliter quam ipsi censuere factum est, consulem veluti dicta die accusant. [10] Haec magna impedimenta res gerentibus sunt. Neque enim omnes tam firmi et constantis animi contra adversum rumorem esse possunt, quam Q. Fabius fuit qui suum imperium minui per vanitatem populi maluit quam secunda fama male rem publicam gerere. [11] Non sum is, Quirites, qui non existimem admonendos duces esse: immo eum qui de sua unius sententia omnia gerat, superbum iudico magis quam sapientem. Quid ergo est? [12] primum a prudentibus et proprie rei militaris peritis et usu doctis monendi imperatores sunt; deinde ab iis qui intersunt gerendis rebus, qui loca, qui hostem, qui temporum opportunitatem vident, qui in eodem velut navigio participes sunt periculi.

[13] Itaque si quis est qui, quod e re publica sit, suadere se mihi in eo bello quod gesturus sum confidat, is ne deneget operam rei publicae et in Macedoniam mecum veniat. Nave, equo, tabernaculo, viatico etiam a me iuvabitur; [14] si quem id facere piget et otium urbanum militiae laboribus praeoptat, e terra ne gubernaverit. [15] Sermonum satis ipsa praebet urbs; iis loquacitatem suam contineat: nos castrensibus consiliis contentos futuros esse sciat. [16] Ab hac contione Latinis, quae pridie kal. Apriles fuerunt in monte sacrificio rite perpetrate protinus inde et consul et praetor Cn. Octavius in Macedoniam profecti sunt. [17] Traditum memoriae est maiore quam solita frequentia prosequentium consulem celebratum, ac prope certa spe ominatos esse homines, finem esse Macedonico bello maturumque reditum cum egregio triumpho consulis fore.

[9] Y no sólo dictaminan qué se debe hacer, sino que acusan al cónsul, como si se tratara de un proceso, de todo aquello que se haya hecho de modo distinto a como ellos opinaron. [10] Estos comentarios son un grave inconveniente para quienes están al cargo de las operaciones, pues no todo el mundo tiene una actitud tan firme y constante como la tuvo Quinto Fabio[375], que prefirió que la ligereza de la gente restringiera su mando antes que prestar un mal servicio al Estado para ganar popularidad. [11] Yo, Quirites, no soy de los que piensan que no hay que hacer recomendaciones a los generales; pero a quien actúe siempre teniendo sólo en cuenta su propio criterio lo considero un presuntuoso más que un sabio.¿Cuál es, entonces, la conclusión? [12] Los generales han de ser aconsejados en primer lugar por personas competentes, por los expertos en cuestiones específicamente militares y por los que han aprendido de la experiencia; en segundo lugar, por aquellos que intervienen en el curso de las operaciones, que ven el terreno, el enemigo, las circunstancias propicias, que comparten el peligro, por así decirlo, en el mismo barco. [13] Por consiguiente, si hay alguien que esté convencido de poder aconsejarme en lo que es interés del Estado en esa guerra que voy a hacer, que no niegue su colaboración a la república y que se venga conmigo a Macedonia. Yo le proporcionaré nave, caballo, tienda, incluso dinero para el viaje; [14] el que tenga reparos en hacerlo y prefiera el descanso de la ciudad a las fatigas de la milicia, que no maneje el timón desde tierra. La ciudad por sí misma proporciona [15] suficientes temas de conversación; que limite su locuacidad a esos temas, que sepa que me daré por contento con los consejos recibidos en el campamento». [16] Inmediatamente después de este discurso y de la celebración ritual en el monte Albano del sacrificio de las Ferias Latinas, que tuvieron lugar la víspera de las calendas de abril, tanto el cónsul como el pretor Gneo Octavio partieron hacia Macedonia. [17] Según está recogido en la tradición, se congregó en torno al cónsul una multitud de acompañantes más numerosa de lo habitual, y la gente, con una esperanza que era casi certeza, presagiaba el fin de la guerra macedónica y un pronto regreso del cónsul con un triunfo glorioso.

---

[375] Quinto Fabio Máximo Cunctátor, dictador en 217. Véase el episodio en XXII 25-26.

[XLIV 23, 1] Dum haec in Italia geruntur, Perseus quod iam inchoatum perficere, quia impensa pecuniae facienda erat, non inducebat in animum, ut Gentium Illyriorum regem sibi adiungeret, [2] hoc, postquam intrasse saltum Romanos et adesse discrimen ultimum belli animadvertit, non ultra differendum ratus, cum per Hippiam legatum trecenta argenti talenta pactus esset, ita ut obsides ultro citroque darentur, Pantauchum misit ex fidissimis amicis ad ea perficienda.
[3] Meteone Labeatidis terrae Pantauchus regi Illyrio occurrit; ibi et iusiurandum ab rege et obsides accepit. Missus et a Gentio est legatus nomine Olympio, qui iusiurandum a Perseo obsidesque exigeret. [4] Cum eodem ad pecuniam accipiendam missi sunt; et auctore Pantaucho, qui Rhodum legati cum Macedonibus irent Parmenio et Morcus destinantur. [5] Quibus ita mandatum ut iureiurando obsidibusque et pecunia accepta tum demum Rhodum proficiscerentur: duorum simul regum nomine incitari Rhodios ad bellum Romanum posse. [6] Adiunctam civitatem penes quam unam tum rei navalis gloria esset nec terra nec mari spem relicturam Romanis. [7] Venientibus Illyriis Perseus ab Elpeo amni ex castris cum omni equitatu profectus ad Dium occurrit. [8] Ibi ea quae convenerant circumfuso agmine equitum facta, quos adesse foederi sanciendo cum Gentio societatis volebat rex, aliquantum eam rem ratus animorum iis adiecturam. [9] Et obsides in conspectu omnium dati acceptique; et Pellam ad thensauros regios missis qui pecuniam acciperent, qui Rhodum irent cum Illyriis legatis Thessalonicae conscendere iussi. [10] Ibi Metrodorus erat, qui nuper ab Rhodo venerat, auctoribusque Dinone et Polyarato, principibus civitatis eius,

[**23**] Mientras que en Italia ocurrían estos hechos, Perseo no acababa de decidirse a llevar hasta el final la operación que había comenzado[376] —atraer a una alianza a Gencio, el rey de los ilirios—, porque había que hacer un desembolso de dinero. [2] Pero cuando advirtió que los romanos habían penetrado en el desfiladero y que se avecinaba el momento decisivo de la guerra, pensó que la operación no admitía más demora y, después de pactar a través de su enviado Hipias el pago de trescientos talentos de plata condicionado a un canje de rehenes, envió a Pantauco, uno de sus más fieles amigos, a ultimar estos extremos. [3] En Meteón[377], en territorio de Labeátide, Pantauco se encontró con el rey ilirio, y allí recibió del rey el juramento y los rehenes. Gencio, por su parte, envió un embajador llamado Olimpión a requerir de Perseo el juramento y los rehenes. [4] Con éste fueron enviados otros para recoger el dinero, y, a propuesta de Pantauco, los elegidos para ir a Rodas como embajadores acompañando a los macedonios fueron Parmenión y Morco. [5] Se les dieron instrucciones de partir para Rodas sólo después de recibir el juramento, los rehenes y el dinero: en nombre de los dos reyes juntos se podía impulsar a los rodios a la guerra contra los romanos. [6] La incorporación de la ciudad que entonces monopolizaba la gloria del poder naval dejaría a los romanos sin esperanza alguna ni por tierra ni por mar. [7] Al llegar los ilirios salió Perseo de su campamento a orillas del río Elpeo con toda la caballería y se encontró con ellos cerca de Dión. [8] Allí se dio cumplimiento a lo acordado, estando los jinetes de la columna desplegados en torno, pues el rey quería que asistiesen a la ratificación del tratado de alianza con Gencio por estar convencido de que este acontecimiento contribuiría bastante a elevarles la moral. [9] También se hizo a la vista de todos el intercambio de rehenes, y, después de mandar a Pela a los que debían recibir el dinero del tesoro real, los que debían ir a Rodas acompañando a los embajadores ilirios recibieron orden de embarcar en Tesalónica. [10] Allí se encontraba Metrodoro, que había llegado recientemente de Rodas y que, basándose en la autoridad de Dinón y Poliarato,

[376] Cf. XLIII 20, 2-4.
[377] Cerca del actual Medun.

adfirmabat Rhodios paratos ad bellum esse. Is princeps iunctae cum Illyriis legationis datus est.

principales de dicha ciudad, aseguraba que los rodios estaban preparados para la guerra. Él fue puesto al frente de la embajada conjunta con los ilirios.

[XLIV 24, 1] Eodem tempore et ad Eumenen et ad Antiochum communia mandata, quae subicere condicio rerum poterat: natura inimica inter se esse liberam civitatem et regem. [2] Singulos populum Romanum adgredi et, quod indignum sit, regum viribus reges oppugnare. [3] Attalo adiutore patrem suum oppressum; Eumene adiuvante et quadam ex parte etiam Philippo, patre suo, Antiochum oppugnatum; in se nunc et Eumenen et Prusian armatos esse. [4] Si Macedoniae regnum sublatum foret, proximam Asiam esse, quam iam ex parte sub specie liberandi civitates suam fecerint, deinde Syriam. [5] Iam Prusiam Eumeni honore praeferri, iam Antiochum victorem ab Aegypto, praemio belli, arceri. [6] Haec cogitantem providere iubebat, ut aut ad pacem secum faciendam compelleret Romanos aut perseverantes in bello iniusto communes duceret omnium regum hostes. [7] Ad Antiochum aperta mandata erant; ad Eumenen per speciem captivorum redimendorum missus legatus erat; re vera occultiora quaedam agebantur, quae in praesentia invisum quidem et suspectum Romanis Eumenen falsis gravioribusque criminibus onerarunt; [8] proditor enim ac prope hostis habitus, dum inter se duo reges captantes fraude et avaritia certant. Cydas erat Cretensis, ex intimis Eumenis. [9] Hic prius ad Amphipolim cum Chimaro quodam populari suo, militante apud Persea, inde postea ad Demetriadem semel cum Menecrate quodam, iterum cum Antimacho, regiis ducibus, sub ipsis moenibus urbis conlocutus fuerat. [10] Herophon quoque, qui tum missus est, duabus ad eundem Eumenen iam ante legationibus functus erat. [11] Quae conloquia occulta et legationes infames

[**24**] Simultáneamente se envió a Éumenes y Antíoco un mismo mensaje, el que se podía hacer al hilo de las circunstancias: un Estado libre y un rey eran irreconciliables por naturaleza. [2] El pueblo romano los atacaba uno a uno, y además, lo cual es inadmisible, atacaba a los reyes con las fuerzas de los reyes. [3] Su padre había sido aplastado con la ayuda de Átalo; con la colaboración de Éumenes y, en cierta medida, también de su padre Filipo, había sido atacado Antíoco; ahora se habían levantado en armas contra él tanto Éumenes como Prusias. [4] Si el reino de Macedonia era eliminado, a continuación le tocaría a Asia, de la que ya se habían adueñado en parte con el pretexto de liberar las ciudades, y después a Siria. [5] Ya se rendían a Prusias más honores que a Éumenes, ya Antíoco, victorioso, era alejado de Egipto, su recompensa de guerra. [6] Los invitaba a reflexionar sobre estos hechos y a dar pasos para instar a los romanos a hacer la paz con él o, en caso de que se obstinasen en aquella guerra injusta, considerarlos enemigos comunes de todos los reyes. [7] En el caso de Antíoco el mensaje era patente; en el caso de Éumenes iba bajo la apariencia de un intermediario enviado para el rescate de prisioneros; de hecho se trataban algunas propuestas más secretas que enredaron a Éumenes, que, por cierto, de momento ya suscitaba recelos y era mal visto por los romanos, en acusaciones falsas y más graves. [8] Fue considerado, en efecto, como un traidor y casi un enemigo mientras los dos reyes rivalizaban en trampas y avaricia tratando de engañarse mutuamente. Uno de los íntimos de Éumenes era el cretense Cidas. [9] Éste había tenido conversaciones primero en Anfípolis con un tal Quimaro, paisano suyo, que servía en el ejército de Perseo, y luego en Demetríade, al pie mismo de las murallas de la ciudad, una vez con un tal Menécrates y otra con Antímaco, uno y otro generales del rey. [10] También Herofonte, el que fue enviado en esta ocasión, se había encargado ya anteriormente de dos misiones asimismo ante Éumenes. [11] Estas entrevistas clandestinas y estas embajadas suscitaban, sin duda,

quidem erant, sed quid actum esset quidve inter reges convenisset, ignorabatur. Res autem ita sese habuit.

comentarios negativos, pero no se sabía qué se había tratado o a qué acuerdos habían llegado los reyes. Pues bien, las cosas ocurrieron como sigue.

[XLIV 25, 1] Eumenes neque favit victoriae Persei, neque bello eam iuvare in animo habuit, non tam quia paternae inter eos inimicitiae erant quam ipsorum odiis inter se accensae: [2] non ea regum aemulatio, ut aequo animo Persea tantas apisci opes tantamque gloriam, quanta Romanis victis eum manebat, Eumenes visurus fuerit. [3] Cernebat et Persea iam inde ab initio belli omni modo spem pacis temptasse et in dies magis, quo propior admoveretur terror, [4] nihil neque agere aliud neque cogitare; Romanos quoque, quia traheretur diutius spe ipsorum bellum, et ipsos duces et senatum, non abhorrere a finiendo tam incommodo ac difficili bello.

[5] Hac utriusque partis voluntate explorata, quod fieri etiam sua sponte taedio validioris, metu infirmioris credebat posse, in eo suam operam venditare conciliandae gratia pacis cupiit. [6] Nam modo ne iuvaret bello Romanos terra marique, modo pacis patrandae cum Romanis paciscebatur mercedem: ne bello interesset, mille talenta, ut pacem conciliaret, mille et quingenta. [7] In utrumque non fidem modo se, sed obsides quoque dare paratum esse ostendebat.

[8] Perseus ad rem inchoandam promptissimus erat cogente metu et de obsidibus accipiendis sine dilatione agebat, conveneratque ut accepti Cretam mitterentur. [9] Ubi ad pecuniae mentionem ventum erat, ibi haesitabat; et utique alteram tanti nominis regibus turpem ac sordidam et danti et magis accipienti mercedem esse aiebat; [10] in spem Romanae pacis non recusare impensam, sed eam pecuniam perfecta re daturum, interea Samothracae in templo

[25] Éumenes no fue partidario de una victoria de Perseo ni tuvo intención de favorecerla en el curso de la guerra, no tanto porque la enemistad que había entre ellos fuera una herencia paterna como porque habían encendido su llama con una animosidad personal. [2] La rivalidad entre los reyes no era como para que Éumenes viera con resignación que Perseo alcanzara todo el poder y toda la gloria que le estaban reservados si los romanos eran derrotados. [3] Observaba también que Perseo, desde el comienzo mismo de la guerra, había tanteado por todos los medios la posibilidad de la paz, y, a medida que pasaban los días y la amenaza estaba más cerca, [4] no hacía ni pensaba en ninguna otra cosa; tampoco a los romanos, tanto a los propios generales como al senado, dado que la guerra se prolongaba más de lo que ellos esperaban, les disgustaría la idea de poner fin a una guerra tan llena de inconvenientes y de dificultades. [5] Comprobada esta disposición de ánimo de las dos partes, convencido de que esto era algo que podía llegar espontáneamente por cansancio del más fuerte y miedo del más débil, le entraron ganas de poner precio a su colaboración en el restablecimiento de la paz. [6] Así pues, mercadeaba con una recompensa, a cambio, unas veces, de no ayudar a los romanos en la guerra por tierra o por mar y otras de propiciar la paz con los romanos: por no intervenir en la guerra, mil talentos; por propiciar la paz, mil quinientos. [7] En uno y otro caso se mostraba dispuesto no sólo a comprometer su palabra sino a entregar rehenes. [8] Bajo la presión del miedo, Perseo se mostraba enteramente dispuesto a poner en marcha la operación y trataba de que se hiciese sin demora la entrega de rehenes; se había convenido que una vez en sus manos serían enviados a Creta. [9] Pero cada vez que se pasaba a hablar del dinero, entonces se mostraba vacilante. Tratándose de reyes de tanto prestigio, afirmaba, el abono de dinero, al menos en el primero de los supuestos, era algo sórdido y vergonzoso para quien lo entregaba y más aún para quien lo recibía; [10] por la esperanza de paz con Roma no rehusaba el gasto, pero entregaría el dinero

depositurum. [11] Ea insula cum ipsius dicionis esset, videre Eumenes nihil interesse, ibi an Pellae pecunia esset; id agere, ut partem aliquam 12 praesentem ferret. Ita nequiquam inter se captati nihil praeter infamiam moverunt.

una vez cumplido el objetivo; mientras tanto lo depositaría en el templo de Samotracia. [11] Como esta isla estaba bajo el dominio de Perseo, Éumenes veía que no había ninguna diferencia entre que el dinero estuviera allí o en Pela, y de lo que trataba era de llevarse una parte en el acto. Así, después de [12] intentar en vano engañarse mutuamente, no consiguieron más que descrédito.

Perseo incumple sus promesas a los galos y a Gencio

[XLIV 26, 1] Nec haec tantum Persei per avaritiam est dimissa res, cum pecunia statuta aut pacem habere per Eumenen, quae vel parte regni redimenda esset, aut deceptus protrahere inimicum mercede onustum et hostes merito ei Romanos posset facere; [2] sed et ante Genti regis parata societas et tum Gallorum effusorum per Illyricum ingens oblatum auxilium avaritia dimissum est.

[3] Veniebant decem milia equitum, par numerus peditum et ipsorum iungentium cursum equis et in vicem prolapsorum equitum vacuos capientium ad pugnam equos. [4] Hi pacti erant eques denos praesentes aureos, pedes quinos, mille dux eorum. [5] Venientibus his Perseus ab Elpeo ex castris profectus obviam cum dimidia copiarum parte denuntiare per vicos urbesque quae viae propinquae sunt coepit ut commeatus expedirent, frumenti, vini, pecorum ut copia esset. [6] Ipse equos phalerasque et sagula donum principibus ferre et parvum auri, quod inter paucos divideret, multitudinem credens trahi spe posse.

[7] Ad Almanam urbem pervenit et in ripa fluminis Axi posuit castra. Circa Desudabam in Maedica exercitus Gallorum consederat, mercedem pactam opperiens. [8] Eo mittit Antigonum, ex purpuratis unum, qui iuberet multitudinem Gallorum ad Bylazora —Paeoniae is locus est— castra

[26] Y no fue ésta la única oportunidad que Perseo dejó escapar por avaricia, cuando mediante el desembolso de dinero habría podido conseguir a través de Éumenes una paz que debería haber sido recuperada incluso a costa de una parte de su reino, o bien, en caso de ser engañado, desenmascarar a su adversario con el dinero encima aún, volviendo contra él la hostilidad de los romanos. [2] Pero por avaricia dejó escapar primero la alianza con el rey Gencio cuando estaba a punto y, después, la valiosísima ayuda ofrecida por los galos que se habían extendido por el Ilírico. [3] Estaban en camino diez mil soldados de caballería y otros tantos de infantería que corrían tan rápido como los caballos y a su vez cogían para combatir los caballos sin jinete cuando éste caía. [4] Se había pactado con ellos la cantidad de diez monedas de oro, al contado, para cada jinete, cinco para cada infante y mil para su jefe. [5] Cuando éstos se acercaban, salió Perseo de su campamento del Elpeo con la mitad de sus tropas para ir a su encuentro y comenzó a mandar instrucciones a todos los pueblos y ciudades situadas cerca del camino para que preparasen provisiones de modo que hubiera trigo, vino y ganado en abundancia. [6] Él, por su parte, llevaba caballos y fáleras y capotes militares como obsequio para los jefes y una pequeña cantidad de oro para repartir entre unos pocos, convencido de que con la esperanza podría atraer a la multitud. [7] Llegó hasta la ciudad de Almana[378] y acampó a orillas del río Axio. El ejército de los galos había acampado en las cercanías de Desudaba[379], en la Médica, a la espera del dinero convenido. [8] Envió hasta allí a Antígono, uno de sus dignatarios, a dar instrucciones de que la tropa

[378] Posiblemente cerca de Idomene. El Axio es el Vardar.
[379] Cerca de Kumanovo.

movere, principes ad se venire frequentes. Septuaginta quinque milia ab Axio flumine et castris regis aberant. [9] Haec mandata ad eos cum pertulisset Antigonus adiecissetque, per quantam omnium praeparatam cura regis copiam ituri forent quibusque muneribus principes advenientes vestis, argenti equorumque excepturus rex esset, [10] de his quidem se coram cognituros respondent, illud quod praesens pepigissent, interrogant, ecquid aurum, quod in singulos pedites equitesque dividendum esset, secum advexisset. [11] Cum ad id nihil responderetur, Clondicus, regulus eorum, abi renuntia ergo inquit regi nisi aurum obsidesque accepissent, nusquam inde Gallos longius vestigium moturos.

de los galos fuese a acampar a Bilazora[380] —es ésta una localidad de Peonia— y que los jefes, en bloque, se presentasen a él. [9] Estaban a una distancia de setenta y cinco millas del río Axio y del campamento del rey. Antígono les transmitió estas instrucciones y además se refirió a la abundancia de provisiones de todas clases que iban a encontrar a lo largo de la ruta, preparadas por la previsión del rey, así como a los obsequios en ropa, plata y caballos con que el rey iba a recibir a los jefes cuando llegaran. [10] Ellos respondieron que, sin duda, esto lo verían personalmente en su momento, y preguntaron por el abono inmediato de lo que habían pactado; ¿había traído consigo el oro que debía ser entregado a cada infante y a cada jinete? [11] Como a esto no se dio ninguna respuesta, Clondico, su régulo, dijo: «Márchate, pues, y haz saber al rey que sin haber recibido el oro y los rehenes, los galos a partir de aquí no darán ni un paso hacia ninguna parte».

[12] Haec relata regi cum essent advocato consilio cum quid omnes suasuri essent appareret, ipse pecuniae quam regni melior custos institit de perfidia et feritate Gallorum disserere, multorum iam ante cladibus experta: [13] periculosum esse tantam multitudinem in Macedoniam accipere, ne graviores eos socios habeant quam hostes Romanos. [14] Quinque milia equitum satis esse, quibus et uti ad bellum possent, et quorum multitudinem ipsi non timeant.

[12] Cuando fue informado de esta respuesta, el rey convocó el consejo y, como resultaba evidente qué era lo que iban a aconsejar todos, él, mejor guardián de su dinero que de su reino, se puso a disertar acerca del carácter desleal y salvaje de los galos, comprobado ya en el pasado con los desastres de muchos pueblos; [13] era peligroso dejar que entrase en Macedonia una multitud tan numerosa, no fueran a crear más problemas ellos como aliados que los romanos como enemigos. [14] Era suficiente con cinco mil jinetes; podrían emplearlos en la guerra, y además no tendrían miedo de su número.

[XLIV 27, 1] Apparebat omnibus mercedem eum timere nec quicquam aliud; sed cum suadere consulenti nemo auderet, remittitur Antigonus qui nuntiaret quinque milium equitum opera tantum uti regem, non tenere multitudinem aliam. [2] Quod ubi audivere barbari, ceterorum quidem fremitus fuit indignantium se frustra excitos sedibus suis; Clondicus rursus interrogat, ecquid ipsis quinque milibus, quod convenisset, numeraret? [3] cum adversus id quoque misceri ambages

[**27**] Era evidente para todos que lo que le preocupaba era el dinero y nada más, pero como nadie se atrevió a hacer sugerencias cuando los consultó, de nuevo se envió a Antígono con el mensaje de que el rey únicamente utilizaría los servicios de cinco mil jinetes, que no retenía a los demás. [2] Cuando los bárbaros oyeron esto hubo murmullos de protesta entre los demás, indignados por el hecho de que se les hubiera sacado para nada de sus lugares de residencia; de nuevo preguntó Clondico si a esos cinco mil les hacía efectivo lo convenido. [3] En vista de que también a esta pregunta se respondía con una mezcla de

[380] Actual Titov Veles.

cerneret, inviolato fallaci nuntio, quod vix speraverat ipse posse contingere, retro ad Histrum perpopulati Thraciam, qua vicina erat viae, redierunt.

[4] Quae manus, quieto sedente rege ad Elpeum adversus Romanos, per Perrhaebiae saltum in Thessaliam traducta non agros tantum nudare populando potuit, ne quos inde Romani commeatus expectarent, [5] sed ipsas excindere urbes tenente ad Elpeum Perseo Romanos, ne urbibus sociis opitulari possent. [6] Ipsis quoque Romanis de se cogitandum fuisset, quando neque manere amissa Thessalia, unde exercitus alebatur, potuissent, neque progredi, cum ex adverso castra Macedonum essent. [7] Hoc amisso auxilio Perseus animos Macedonum, qui ea pependerant spe, haud mediocriter debilitavit. [8] Eadem avaritia Gentium regem sibi alienavit. Nam cum trecenta talenta Pellae missis a Gentio numerasset, signare eos pecuniam passus est; [9] inde decem talenta ad Pantauchum missa, eaque praesentia dari regi iussit; reliquam pecuniam signatam Illyriorum signo portantibus suis praecipit, parvis itineribus veherent, [10] dein cum ad finem Macedoniae ventum esset, subsisterent ibi ac nuntios ab se opperirentur.

[11] Gentius exigua parte pecuniae accepta cum adsidue a Pantaucho ad lacessendos hostili facto Romanos stimularetur, M. Perpennam et L. Petilium legatos, qui tum forte ad eum venerant, in custodiam coniecit.

[12] Hoc audito Perseus contraxisse eum necessitatem ratus ad bellandum utique cum Romanis, ad revocandum qui pecuniam portabat misit, velut nihil aliud agens quam ut quanta maxima posset praeda ex se victo Romanis reservaretur. [13] Et ab Eumene Herophon ignotis, quae occulte acta erant, redit. De captivis actum esse et ipsi evolgaverant et Eumenes

evasivas, emprendieron la vuelta en dirección al Histro, sin maltratar al falaz mensajero, posibilidad que él mismo no tenía esperanzas de que ocurriera, pero arrasando por completo la parte de Tracia que estaba próxima a su ruta. [4] Si el rey hubiera hecho que estas tropas pasaran a Tesalia a través del desfiladero de Perrebia mientras él permanecía acampado tranquilamente enfrente de los romanos junto al Elpeo, habría podido no sólo saquear los campos dejándolos desnudos para que los romanos no esperaran provisiones de allí, sino también destruir las ciudades, [5] mientras Perseo retenía a los romanos junto al Elpeo evitando que pudieran prestar ayuda a las ciudades aliadas. [6] Incluso los romanos habrían tenido que preocuparse de sí mismos, pues no hubieran podido ni quedarse una vez perdida Tesalia, de donde se aprovisionaba el ejército, ni seguir adelante, dado que enfrente estaba el campamento macedonio. [7] Al dejar escapar este refuerzo, Perseo debilitó considerablemente la moral de los macedonios, que estaban pendientes de esta posibilidad. [8] La misma tacañería indispuso al rey Gencio. En efecto, cuando hizo efectivos en Pela los trescientos talentos a los enviados de Gencio, permitió que éstos pusieran su marca en el dinero; [9] después envió diez talentos a Pantauco con orden de entregárselos al rey inmediatamente; en cuanto al resto del dinero, en el que habían puesto su marca los ¡lirios, ordenó que sus portadores lo llevasen en etapas cortas [10] y que luego, cuando llegasen a la frontera de Macedonia, se parasen y esperasen allí a sus mensajeros. [11] Recibida una pequeña parte del dinero, Gencio, que continuamente era incitado por Pantauco para que provocase a los romanos con una acción hostil, metió en prisión a los embajadores Marco Perpena y Lucio Petilio, que casualmente acababan de presentarse a él. [12] Enterado de ello, Perseo pensó que se había puesto en el brete de tener que hacer la guerra a los romanos en cualquier caso y envió un mensajero para hacer que diera la vuelta el encargado del transporte del dinero. Era como si no tuviera otro propósito que reservar a los romanos el mayor botín posible para después de su propia [13] derrota. También regresó Herofonte de su entrevista con Éumenes sin que se conociera el contenido de sus negociaciones secretas. Los macedonios hicieron correr el rumor de que se había hablado de

consulem vitandae suspicionis causa certiorem fecit.

prisioneros, y Éumenes, por su parte, dio esta misma información al cónsul, para evitar sospechas.

Ofensiva naval de Perseo. Embajadas de Perseo y Gencio a Rodas

[XLIV 28, 1] Perseus post reditum ab Eumene Herophontis spe deiectus Antenorem et Callippum praefectos classis cum quadraginta lembis —adiectae ad hunc numerum quinque pristes erant— Tenedum mittit, [2] ut inde sparsas per Cycladas insulas naves, Macedoniam cum frumento petentes, tutarentur. [3] Cassandreae deductae naves in portus primum, qui sub Atho monte sunt, inde Tenedum placido mari cum traiecissent, stantis in portu Rhodias apertas naves Eudamumque, praefectum earum, inviolatos atque etiam benigne appellatos dimiserunt. [4] Cognito deinde in latere altero quinquaginta onerarias suarum stantibus in ostio portus Eumenis rostratis, quibus Damius praeerat, [5] inclusas esse, circumvectus propere ac summotis terrore hostium navibus, onerarias datis qui prosequerentur decem lembis in Macedoniam mittit, ita ut in tutum prosecuti redirent Tenedum. [6] Nono post die ad classem iam ad Sigeum stantem redierunt. Inde Subota —insula est interiecta Elaeae et Chio— traiciunt. [7] Forte postero die quam Subota classis tenuit quinque et triginta naves, quas hippagogus vocant, ab Elaea profectae cum equitibus Gallis equisque Phanas promunturium Chiorum petebant, unde transmittere in Macedoniam possent. Attalo ab Eumene mittebantur. [8] Has naves per altum ferri cum ex specula signum datum Antenori esset, profectus ab Subotis inter Erythrarum promunturium Chiumque, qua artissimum fretum est, iis occurrit. [9] Nihil minus credere praefecti

[**28**] Frustradas sus esperanzas tras la vuelta de Herofonte de su entrevista con Éumenes, Perseo envió a Ténedos a los prefectos de la flota Anténor y Calipo con cuarenta lembos —número éste al que se habían añadido cinco *pristes*[381] [2] para que protegieran desde allí a las naves que se dirigían a Macedonia cargadas de trigo, dispersas entre las islas Cícladas. [3] Las naves fueron botadas en Casandrea; primero hicieron escala en los puertos situados al pie del monte Atos, y desde allí cruzaron a Ténedos con mar en calma, y, sin hacerles daño e incluso enviándoles saludos amistosos, dejaron marchar a las naves rodias descubiertas que estaban fondeadas en el puerto y a su prefecto Eudamo. [4] Luego, al tener conocimiento de que en el otro lado de la isla cincuenta naves suyas de transporte estaban bloqueadas por navíos de espolón de Éumenes fondeados en la bocana del puerto bajo el mando de Damio, [5] rápidamente dio la vuelta a la isla, y alejándose los navíos enemigos ante la amenaza, mandó a Macedonia las naves de transporte, a las que asignó diez lembos con instrucciones de escoltarlas y regresar a Ténedos después de ponerlas a salvo. [6] Ocho días después se incorporaron de nuevo a la flota, que estaba ya fondeada en Sigeo[382]. De allí cruzaron a Subota[383], isla situada entre Elea y Quíos. [7] Se dio la coincidencia de que, al día siguiente de recalar la flota en Subota, treinta y cinco naves de las llamadas «hipagogos»[384], que habían salido de Elea con jinetes galos y caballos, pasaban rumbo a Fanas[385], promontorio de Quíos, desde donde podrían proseguir hacia Macedonia. Se las enviaba Éumenes a Átalo.

[8] Cuando Anténor recibió la señal de su paso por alta mar transmitida desde un puesto de vigía, zarpó de Subota y les salió al paso en el lugar en que el estrecho entre el Cabo de Eritras y Quíos es más angosto. [9] Lo que menos pensaban los prefectos de

[381] Naves de guerra, no de transporte. Otras veces Livio lo traduce por *nauis rostrata* (nave de espolón).
[382] Al nordeste de Ténedos, en la costa de Asia Menor.
[383] No es segura su localización.
[384] Etimológicamente, «para llevar caballos»; con capacidad para 30 cada nave.
[385] Cf. XXXVI 43, 11.

Eumenis quam Macedonum classem in illo vagari maria: nunc Romanos esse, nunc Attalum aut remissos aliquos ab Attalo ex castris Romanis Pergamum petere. [10] Sed cum iam adpropinquantium forma lemborum haud dubia esset et concitatio remorum derectaeque in se prorae hostis adpropinquare aperuissent, tunc iniecta trepidatio est. [11] Cum resistendi spes nulla esset inhabilique navium genere et Gallis vix quietem ferentibus in mari, [12] pars eorum qui propiores continentis litori erant in Erythraeam enarunt, pars velis datis ad Chium naves eiecere relictisque equis effusa fuga urbem petebant.

Éumenes era que la flota macedonia anduviese por aquel mar: debía de tratarse de romanos, o de Átalo, o de alguien enviado por Átalo que iba rumbo a Pérgamo desde el camtpamento romano. [10] Pero cuando ya no dejó lugar a dudas la forma de los lembos que estaban aproximándose, y el vivo ritmo del movimiento de los remos y la orientación de las proas, de frente, hicieron evidente que se acercaban enemigos, entonces se produjo una reacción de pánico. [11] Como no había ninguna esperanza de resistir, y sus embarcaciones eran de un tipo poco maniobrable, y los galos soportaban mal el mar incluso cuando está en calma, [12] algunos de ellos, los que estaban más próximos a tierra, llegaron a nado al territorio de Eritras, otros izaron las velas y atracaron las naves en Quíos, y abandonando los caballos se dirigían a la ciudad huyendo en total confusión.

[13] Sed propius urbem lembi accessuque commodiore cum exposuissent armatos, partim in via fugientes Gallos adepti Macedones ceciderunt, partim ante portam exclusos. Clauserant enim Chii portas ignari, qui fugerent aut sequerentur.

[13] Pero como los lembos desembarcaron las tropas en un lugar más cercano y de más fácil acceso a la ciudad, los macedonios atraparon a los galos y los hicieron pedazos, a unos cuando huían y a otros delante de la puerta, pues no pudieron entrar debido a que los habitantes de Quíos habían cerrado sus puertas al no saber quiénes eran los que huían y quiénes los perseguidores.

[14] Octingenti ferme Gallorum occisi, ducenti vivi capti; equi pars in mari fractis navibus absumpti, parti nervos succiderunt in litore Macedones. [15] Viginti eximiae equos formae cum captivis eosdem decem lembos, quos ante miserat, Antenor devehere Thessalonicam iussit et primo quoque tempore ad classem reverti; Phanis se eos expectaturum. Triduum ferme classis ad urbem stetit. [16] Phanas inde progressi sunt et spe celerius regressis decem lembis evecti Aegaeo mari Delum traiecerunt.

[14] Cerca de ochocientos galos fueron muertos y doscientos fueron apresados vivos. Una parte de los caballos se perdió en el mar, y a otros les cortaron los tendones en la orilla los macedonios. [15] Anténor ordenó a los mismos lembos que había enviado la vez anterior que transportaran a Tesalónica los diez caballos de mejor presencia junto con los prisioneros y que volvieran cuanto antes a unirse a la flota; él los esperaría en Fanas. La flota estuvo anclada casi tres días cerca de la ciudad. [16] Luego prosiguieron hasta Fanas, y cuando regresaron los diez lembos —más deprisa de lo que se esperaba— navegaron hasta Delos a través del mar Egeo.

[XLIV 29, 1] Dum haec geruntur, legati Romani, C. Popilius et C. Decimius et C. Hostilius, a Chalcide profecti tribus quinqueremibus Delum cum venissent, lembos ibi Macedonum quadraginta et quinque regis Eumenis quinqueremis

Mientras se desarrollaban estas operaciones, los enviados [**29**] romanos Gayo Popilio, Gayo Decimio y Gayo Hostilio[386] zarparon de Cálcide con tres quinquerremes y llegaron a Delos, y allí se encontraron con los cuarenta lembos macedonios y las cinco quinquerremes del rey Éumenes. El carácter [2]

[386] Cf. *supra*, 29, 13.

invenerunt. [2] Sanctitas templi insulaeque inviolatos praestabat omnes. Itaque permixti Romanique et Macedones et Eumenis navales socii in templo indutias religione loci praebente versabantur. [3] Antenor, Persei praefectus, cum aliquas alto praeferri onerarias naves ex speculis significatum foret, [4] parte lemborum ipse insequens, parte per Cyclades disposita, praeterquam si quae Macedoniam peterent, omnes aut supprimebat aut spoliabat naves. Quibus poterat Popilius aut suis aut Eumenis navibus succurrebat; [5] sed evecti nocte binis aut ternis plerumque lembis Macedones fallebant. [6] Per id fere tempus legati Macedones Illyriique simul Rhodum venerunt, quibus auctoritatem addidit non lemborum modo adventus passim per Cycladas atque Aegaeum vagantium mare, sed etiam coniunctio ipsa regum Persei Gentique et fama cum magno numero peditum equitumque venientium Gallorum. [7] Et iam cum accessissent animi Dinoni ac Polyarato, qui Persei partium erant, non benigne modo responsum regibus est, sed alam pronuntiatum bello finem se auctoritate sua impositurus esse; [8] itaque ipsi quoque reges aequos adhiberent animos ad pacem accipiendam.

sagrado de la isla les garantizaba a todos la inviolabilidad[387], de ahí que anduvieran entremezclados por el templo los romanos, los macedonios y los marinos de Éumenes, pues la santidad del lugar les ofrecía una tregua. [3] Anténor, el prefecto de Perseo, cada vez que se transmitía desde las atalayas la señal del paso de algún navío de carga por alta mar, [4] saliendo en su persecución personalmente con algunos de los lembos o por medio de los que estaban distribuidos por las Cícladas hundía o despojaban cualquier nave que no se dirigiera a Macedonia. Popilio acudía en ayuda de los navíos con cuantas naves le era posible, suyas o de Éumenes; [5] pero los macedonios se les escapaban, pasando de noche la mayoría de las veces en grupos de dos o tres lembos. [6] Por las mismas fechas llegaron a la vez a Rodas los embajadores macedonios e ilirios; su misión se vio reforzada no sólo por la llegada de los lembos que patrullaban por las Cícladas y el mar Egeo, sino además por el acuerdo entre los reyes Perseo y Gencio y la noticia de que llegaba un gran número de galos de infantería y caballería. [7] Como, por otra parte, Dinón y Poliarato, que eran partidarios de Perseo, contaban con más adhesiones, aparte de dar una respuesta amistosa a los reyes se hizo una declaración pública manifestando que los rodios, con su autoridad, iban a poner fin a la guerra; [8] que, por consiguiente, también los propios reyes se dispusiesen a aceptar tranquilamente la paz.

Tiranía de Gencio. Victoria romana en Iliria. Captura de Gencio

[XLIV 30, 1] Iam veris principium erat novique duces in provincias venerant, consul Aemilius in Macedoniam, Octavius Oreum ad classem, Anicius in Illyricum, cui bellandum adversus Gentium erat. [2] Gentius patre Pleurato, rege Illyriorum, et matre Eurydica genitus fratres duos, Platorem utroque parente, Caravantium matre eadem natum, habuit. [3] Hoc propter ignobilitatem paternam minus suspecto Platorem occidit et duos amicos eius, Ettritum et Epicadum, impigros viros,

[30] Era ya el comienzo de la primavera, y los nuevos generales habían llegado a sus destinos, el cónsul Emilio a Macedonia, Octavio a Oreo, a la flota, y Anicio, que tenía que hacer la guerra contra Gencio, al Ilírico. [2] Hijo del rey de los ilirios Pléurato[388] y de Eurídice, Gencio tuvo dos hermanos, Plator, hijo de los mismos padres, y Caravancio, hermano por parte de madre. [3] Como este último, debido al humilde origen de su padre, suscitaba en él menos recelos, dio muerte a Plator y a dos amigos suyos, Etrito y Epicado, hombres competentes, para reinar con mayor tranquilidad.

[387] Es decir, ofrecía derecho de asilo.

[388] Pléurato II, que reinó desde 206 hasta 180.

quo tutius regnaret. [4] Fama fuit Monuni, Dardanorum principis, filiam Etutam pacto fratri eum invidisse, tamquam his nuptiis adiungenti sibi Dardanorum gentem; et simillimum id vero fecit ducta ea virgo Platore interfecto. [5] Gravis deinde dempto a fratre metu popularibus esse coepit; et violentiam insitam ingenio intemperantia vini accendebat.

[6] Ceterum, sicut ante dictum est, ad Romanum incitatus bellum Lissum omnis copias contraxit. Quindecim milia armatorum fuerunt. [7] Inde fratre in Caviorum gentem vi aut terrore subigendam cum mille peditibus et quinquaginta equitibus misso, ipse ad Bassaniam urbem quinque milia ab Lisso ducit. Socii erant Romanorum; [8] itaque per praemissos nuntios prius temptati obsidionem pati quam dedere sese maluerunt. [9] Caravantium in Caviis Durnium oppidum advenientem benigne accepit; Caravandis, altera urbs, exclusit; et agros eorum cum effuse vastaret, aliquot palati milites agrestium concursu interfecti sunt. [10] Iam et Ap. Claudius adsumptis ad eum exercitum quem habebat Bullinorum et Apolloniatium et Dyrrachinorum auxiliis profectus ex hibernis circa Genusum amnem castra habebat, [11] audito foedere inter Persea et Gentium et legatorum violatorum iniuria accensus, bellum haud dubie adversus eum gesturus. [12] Anicius praetor eo tempore Apolloniae auditis quae in Illyrico gererentur praemissisque ad Appium litteris, ut se ad Genusum opperiretur, triduo et ipse in castra venit et ad ea [13] quae habebat auxilia a Parthinorum iuventute adiunctis duobus milibus peditum et equitibus ducentis —peditibus Epicadus, equitibus Algalsus praeerat— parabat ducere in Illyricum, maxime ut

[4] Circuló el rumor de que envidiaba a su hermano porque se había comprometido con Etuta, hija de Monuno, rey de los dárdanos, y suponía que con este matrimonio tendría el apoyo del pueblo dárdano; el hecho de que se casara con aquella joven a la muerte de Plator hizo muy verosímil esta suposición. [5] Después, liberado del temor a su hermano, comenzó a oprimir a sus compatriotas; además, su incontinencia con el vino inflamaba su carácter, violento por naturaleza. [6] Pues bien, empujado a la guerra contra los romanos como queda dicho, concentró en Liso todas sus tropas. Eran quince mil hombres en armas. [7] Desde allí envió a su hermano con mil hombres de a pie y cincuenta de a caballo a someter por la fuerza o por miedo al pueblo de los cavios y él marchó hacia la ciudad de Basania[389], situada a cinco millas de Liso. Era aliada de los romanos, [8] por lo cual, aunque fue tanteada por los mensajeros que se enviaron por delante, prefirió sufrir asedio antes que rendirse. Cuando Caravancio llegó al país de los cavios, la ciudad de Durnio[390] lo recibió amistosamente; [9] otra ciudad, Caravandis, le cerró las puertas, y cuando se dedicaba a devastar sus campos a discreción, algunos soldados dispersos fueron muertos en un ataque de los campesinos. [10] También por entonces Apio Claudio, tras incorporar al ejército con que contaba las tropas auxiliares de bulinos[391], apoloniatas y dirraquinos, había abandonado los cuarteles de invierno y estaba acampado en las cercanías del río Genuso[392]. [11] Al enterarse de la alianza entre Perseo y Gencio y de la ofensa por los malos tratos a los enviados se encendió de rabia, decididamente dispuesto a hacer la guerra contra Gencio. [12] El propretor Anicio, que entonces estaba en Apolonia, se enteró de lo que estaba ocurriendo en el Ilírico, mandó por delante una carta a Apio para que le esperase junto al Genuso y él llegó al campamento en tres días; [13] y después de añadir a las fuerzas auxiliares dos mil combatientes partinos de infantería y doscientos de caballería —Epicado mandaba a los infantes y Algalso a los jinetes— se disponía a marchar sobre el Ilírico con el especial propósito de liberar del asedio a los basanitas. La noticia de que había unos lembos

[389] ¿Actual Pëdahne?
[390] Desconocida, lo mismo que Caravandis.
[391] Vivían entre Orico y Apolonia.
[392] Actualmente Skumbi, en Albania.

Bassanitas solveret obsidione. Tenuit impetum eius fama lemborum vastantium maritimam oram. [14] Octoginta erant lembi, auctore Pantaucho missi a Gentio ad Dyrrachinorum et Apolloniatium agros populandos. [15] Tum classis ad… to eo tradiderunt se.

devastando la costa frenó su impulso. [14] Eran ochenta lembos enviados por Gencio, a propuesta de Pantauco, para hacer botín en los campos de los dirraquinos y los apoloniatas. [15] Entonces la flota…[393] se rindieron.

[XLIV 31, 1] Deinceps et urbes regionis eius idem faciebant, adiuvante inclinationem animorum dementia in omnis et iustitia praetoris Romani. [2] Ad Scodram inde ventum est, quod belli caput erat, non eo solum quod Gentius eam sibi ceperat velut regni totius arcem sed etiam quod Labeatium gentis munitissima longe est et difficilis aditu. [3] Duo cingunt eam flumina, Clausal a latere urbis quod in orientem patet praefluens, Barbanna ab regione occidentis, ex Labeatide palude oriens. [4] Hi duo amnes confluentes incidunt Oriundi flumini, quod ortum ex monte Scordo, multis et aliis auctum aquis, mari Hadriatico infertur. [5] Mons Scordus, longe altissimus regionis eius, ab oriente Dardanicam subiectam habet, a meridie Macedoniam, ab occasu Illyricum. [6] Quamquam munitum situ naturali oppidum erat gensque id tota Illyriorum et rex ipse tuebatur, tamen praetor Romanus, quia prima successerant prospere, fortunam totius rei principia secuturam esse ratus et repentinum valiturum terrorem, instructo exercitu ad moenia succedit. [7] Quod si clausis portis muros portarumque turris dispositi armati defendissent, vano cum incepto moenibus pepulissent Romanos; [8] nunc porta egressi proelium loco aequo maiore animo commiserunt quam sustinuerunt. [9] Pulsi enim et fuga conglobati, cum ducenti amplius in ipsis faucibus portae

[**31**] Poco después las ciudades de la región también hacían otro tanto, viéndose favorecida esta tendencia por la clemencia y la equidad mostradas por el pretor romano en todos los casos. [2] Llegó luego a Escodra, que era el centro de la guerra, no sólo porque Gencio la había convertido en una especie de ciudadela de todo su reino, sino porque es, con gran diferencia, la plaza mejor fortificada de la nación de los labeates y su acceso es difícil. [3] La rodean dos ríos, el Clausal[394], que discurre por el lado este, y el Barbana[395], por el oeste, que nace en el lago Labeátide.

[4] Estos dos ríos confluyen y vierten sus aguas en el río Oriunde[396], que nace en el monte Escordo y se alimenta de otros muchos afluentes, hasta a desembocar en el Adriático. [5] El monte Escordo es con mucho el más alto de aquella región y a sus pies se extienden por el este Dardania, por el sur Macedonia y por el oeste el Ilírico. [6] Aunque la ciudad tenía la protección natural de su emplazamiento y era defendida por toda la nación iliria y por el propio rey, el pretor romano, sin embargo, como las primeras operaciones habían tenido éxito pensó que la suerte de toda la empresa seguiría el mismo camino y que resultaría efectivo un golpe inesperado, y avanzó hacia las murallas con el ejército en orden de batalla. [7] Si sus habitantes hubiesen cerrado las puertas y defendido las murallas y los torreones de las puertas colocando hombres armados, habrían rechazado de las murallas a los romanos frustrando el intento; [8] pero salieron de puertas afuera y entablaron combate, poniendo más moral en comenzarlo que en sostenerlo. [9] Rechazados, en efecto, y apelotonados en su huida,

[393] Se perdió una hoja del manuscrito; en ella se relataría la victoria naval de Anicio.
[394] El actual Kiri.
[395] Hoy Bojana.
[396] El Drin.

cecidissent, tantum intulerunt terrorem ut oratores extemplo ad praetorem mitteret Gentius Teuticum et Bellum, principes gentis, per quos indutias peteret, ut deliberare de statu rerum suarum posset. [10] Triduo in hoc dato, cum castra Romana quingentos ferme passus ab urbe abessent, navem conscendit et flumine Barbanna navigat in lacum Labeatum, velut secretum locum petens ad consultandum, [11] sed, ut apparuit, falsa spe [12] excitus Caravantium fratrem multis milibus armatorum coactis ex ea regione in quam missus erat adventare. Qui postquam evanuit rumor, tertio post die navem eandem secundo amni Scodram demisit; praemissisque nuntiis ut sibi appellandi praetoris potestas fieret, copia facta in castra venit.

cuando habían caído a la entrada misma de la puerta más de doscientos, provocaron tal pánico que Gencio inmediatamente envió al pretor unos parlamentarios, Teutico y Belo, hombres principales de aquella nación, para pedir una tregua que le permitiera deliberar acerca de su situación. [10] Concedidos tres días con ese fin, como el campamento estaba a unos quinientos pasos de la ciudad subió a una embarcación y navegó por el río Barbana hasta el lago de los labeates en busca, aparentemente, de un lugar apartado para reflexionar, [11] pero en realidad, como después quedó demostrado, animado por la vana esperanza de [12] que estaba al llegar su hermano Caravancio con los muchos miles de hombres armados que había reunido en el país adonde había sido enviado. Al resultar falto de base este rumor, bajó tres días después en la misma nave siguiendo la corriente del río hasta Escodra y mandó por delante unos mensajeros para pedir que se le concediera la oportunidad de dirigirse al pretor; concedida la entrevista, acudió al campamento. [13] Comenzó su discurso reconociendo su propia estupidez, y, deshaciéndose al final en ruegos y lágrimas, se echó a los pies del pretor y se puso en sus manos. [14] De momento se le dijo que se animase y luego incluso fue invitado a cenar, y regresó a la ciudad junto a los suyos. Aquel día fue el invitado de honor del pretor en un banquete, [15] y a continuación fue entregado al tribuno militar Gayo Casio para su custodia. Él, un rey, había recibido de otro rey diez talentos, escasamente la paga de un gladiador, para verse reducido a aquella situación.

[13] Et principium orationis ab accusatione stultitiae orsus suae, postremo ad preces lacrimasque effusus, genibus praetoris accidens in potestatem sese dedit. [14] Primo bonum animum habere iussus, ad cenam etiam invitatus in urbem ad suos redit. Et cum praetore eo die honorifice est epulatus, [15] deinde in custodiam C. Cassio tribuno militum traditus, vix gladiatorio accepto, decem talentis, ab rege rex, ut in eam fortunam recideret.

[XLIV 32, 1] Anicius Scodra recepta nihil prius quam requisitos Petilium Perpennamque legatos ad se duci iussit. [2] Quibus splendore suo restituto Perpennam extemplo mittit ad conprehendendos amicos cognatosque regis; [3] qui Meteonem, Labeatium gentis urbem, profectus Etlevam uxorem cum filiis duobus, Scerdilaedo Pleuratoque, et Caravantium fratrem Scodram in castra adduxit. [4] Anicius bello Illyrico intra triginta dies perfecto nuntium victoriae Perpennam Romam misit et post dies

[**32**] Después de recibir la sumisión de Escodra, lo primero que hizo Anicio fue dar orden de buscar y conducir a su presencia a los embajadores Petilio y Perpena. [2] Tras devolverles la dignidad de su rango envió inmediatamente a Perpena a detener a los amigos y parientes del rey. [3] Partió hacia Meteón, ciudad del país de los labeates, y volvió al campamento, a Escodra, trayendo a Etleva[397], la esposa, con sus dos hijos Escerdiledo y Pléurato, y a Caravancio, el hermano. [4] Finalizada la guerra del Ilírico en un plazo de treinta días, Anicio envió a Roma a Perpena como mensajero de la victoria y

[397] Sin embargo, cf. *supra*, 30, 4.

paucos Gentium regem ipsum cum parente, coniuge ac liberis ac fratre aliisque principibus Illyriorum. [5] Hoc unum bellum prius perpetratum quam coeptum Romae auditum est.

pocos días después al propio rey Gencio con la madre, la esposa, los hijos, el hermano y otros jefes ilirios. [5] Fue ésta la única guerra de la que se conoció en Roma el final antes que el comienzo.

Preparativos de Perseo. Preparativos de Emilio Paulo

Quibus diebus haec agebantur, Perseus quoque in magno terrore erat propter adventum simul Aemili novi consulis, quem cum ingentibus minis adventare audiebat, simul Octavi praetoris. [6] Nec minus terroris a classe Romana et periculo maritumae orae habebat. Thessalonicae Eumenes et Athenagoras praeerant cum parvo praesidio duorum milium caetratorum. [7] Eo et Androclen praefectum mittit iussum sub ipsis navalibus castra habere. [8] Aenean mille equites et Creon Antigonensis missi ad tutandam maritumam oram, ut quocumque litore adplicuisse naves hostium audissent extemplo ferrent agrestibus opem. [9] Quinque milia Macedonum missa ad praesidium Pythoi et Petrae, quibus praepositi erant Histiaeus et Theogenes et Midon. [10] His profectis ripam munire Elpei fluminis adgressus est, quia sicco alveo transiri poterat. [11] Huic rei ut omnis multitudo vacaret, feminae ex propinquis urbibus coactae cibaria in castra adferebant; miles iussus ex propinquis silvis benigne ....

Por las fechas en que ocurrían estos hechos vivía también Perseo momentos de temor debido a la llegada simultánea del nuevo cónsul, Emilio, que, según había oído, se estaba acercando con serias amenazas, y del pretor Octavio. [6] No era menor el miedo que le producía la flota romana y el peligro que corría la costa. En Tesalónica había una pequeña guarnición de dos mil *caetrati* bajo el mando de Éumenes y Atenágoras. [7] Allí envió también al pretor Androcles con orden de acampar justo al lado de los astilleros. [8] A Enea fueron enviados mil jinetes con Creonte de Antigonea para proteger la zona costera, con la misión de prestar ayuda a los habitantes del campo en cualquier punto de la costa en que se enterasen de que habían arribado con sus naves los enemigos. [9] Para la guarnición de Pitos y Petra fueron enviados cinco mil macedonios mandados por Histeo, Teógenes y Midonte. [10] Tras la partida de éstos se dedicó a fortificar la orilla del río Elpeo, porque se podía atravesar por estar seco el cauce. [11] Con el objeto de que toda su gente estuviese disponible para esta tarea requisó mujeres en las ciudades vecinas que traían alimentos al campamento; los soldados recibieron orden de…[398] de los bosques cercanos…

[XLIV 33, 1] conferre, postremo sequi se utrarios ad mare, quod minus trecentos passus aberat, iussit et in litore alios alibi modicis intervallis fodere. [2] Montes ingentis altitudinis spem faciebant, eo magis quia nullos apertos emergerent rivos, occultos contineri latices, quorum

[**33**]… acarrear… Por último ordenó[399] a los aguadores que lo siguieran hasta el mar, que estaba a menos de trescientos pasos, y que cavaran hoyos en distintos puntos de la playa a intervalos regulares. [2] La considerable altura de las montañas, unida a la especial circunstancia de que no hacían emerger ninguna corriente visible, daba pie a esperar que

[398] Se perdieron dos hojas del códice; probablemente se detallarían en ellas los preparativos de Perseo y las medidas adoptadas por el cónsul una vez llegado al campamento de Fila.
[399] Emilio Paulo.

venae in mare permanantes undae miscerentur. [3] Vix diducta summa harena erat, cum scaturigines turbidae primo et tenues emicare, dein liquidam multamque fundere aquam velut deum dono coeperunt. [4] Aliquantum ea quoque res duci famae et auctoritatis apud milites adicit. iussis deinde militibus expedire arma ipse cum tribunis primisque ordinibus ad contemplandos transitus processit, qua descensus facilis armatis, qua in ulteriorem ripam minime iniquus ascensus esset.

[5] His satis exploratis alia quoque novavit, primum, ut ordine ac sine tumultu omnia in agmine ad nutum imperiumque ducis fierent, providit: [6] ubi omnibus simul pronuntiaretur quid fieret neque omnes exaudirent, incerto imperio accepto alios ab se adicientes plus eo quod imperatum sit alios minus facere; clamores deinde dissonos oriri omnibus locis, et prius hostes quam ipsos quid paretur scire.

[7] Placere igitur tribunum militum primo pilo legionis secretum edere imperium, illum et dein singulos proximo cuique in ordine centurioni dicere quod opus facto sit sive a primis signis ad novissimum agmen, sive ab extremis ad primos perferendum imperium sit.

[8] Vigiles etiam novo more scutum in vigiliam ferre vetuit: non enim in pugnam vigilem ire ut armis utatur sed ad vigilandum ut, cum senserit hostium adventum, recipiat se excitetque ad arma alios.

[9] Scuto prae se erecto stare galeatos; deinde ubi fessi sint, innixos pilo, capite super marginem scuti posito, sopitos stare, ut fulgentibus armis procul conspici ab hoste possint, ipsi nihil provideant.

[10] Stationum quoque morem mutavit. Armati omnes, et frenatis equis equites,

hubiera venas acuíferas ocultas que manaran hasta el mar mezclándose con sus aguas. [3] Apenas se había retirado la arena de la superficie cuando comenzaron a brotar hilos de agua débiles y turbios al primipilo y chorros limpios y abundantes después, como si fuera un regalo de los dioses. [4] También esta circunstancia contribuyó a reforzar en buena medida entre los soldados el prestigio y la autoridad del general. A continuación ordenó a sus hombres que preparasen las armas y él se adelantó con los tribunos y los primeros centuriones para examinar los sitios de paso por donde pudieran descender fácilmente los hombres armados y la subida a la otra orilla fuera menos pendiente. [5] Tras estudiar suficientemente estos detalles adoptó también otras medidas; en primer lugar se ocupó de que en el ejército en marcha se ejecutase todo con disciplina y sin barullo a la menor señal del general; [6] cuando se transmitían de viva voz instrucciones para todos al mismo tiempo y no todos alcanzaban a oír con claridad, como no estaban seguros de las órdenes recibidas, unos hacían más de lo que se había ordenado, haciendo añadidos por su cuenta, y otros menos; en seguida surgían gritos discordantes por todas partes, y los enemigos sabían antes que ellos mismos qué era lo que se pretendía. [7] Se decidió, en consecuencia, que el tribuno militar transmitiera la orden por separado al primipilo de la legión, y que éste comunicara lo que había que hacer al más próximo, y luega cada centurión al siguiente en la formación, tanto si la orden tenía que transmitirse de la vanguardia a la retaguardia de la columna como desde los últimos a los de cabeza. [8] Además prohibió, con una disposición innovadora, que los centinelas llevaran el escudo a la guardia nocturna, pues el centinela no iba a combatir, de modo que tuviera que hacer uso de las armas, sino a vigilar, de suerte que, al percatarse de la llegada del enemigo, debía retirarse y llamar a las armas a los demás.

[9] Permanecían de pie, con el casco puesto, manteniendo delante el escudo en vertical; luego, cuando estaban cansados, se apoyaban sobre el pilo colocando la cabeza sobre el borde del escudo y dormitaban de pie, de suerte que el enemigo podía avistarlos a distancia por el brillo de las armas y ellos no veían nada. [10] También modificó la costumbre de los puestos de avanzada. Permanecían todos en

diem totum perstabant; id cum aestivis diebus urente adsiduo sole fieret, tot horarum aestu et languore ipsos equosque fessos integri saepe adorti hostes vel pauci plures vexabant. [11] Itaque ex matutina statione ad meridiem decedi et in postmeridianam succedere alios iussit; ita numquam fatigatos recens hostis adgredi poterat.

armas, y los jinetes con los caballos embridados, durante todo el día. Cuando esto ocurría en los días de estío en que el sol abrasa de modo permanente, ellos y los caballos acababan extenuados por tantas horas de calor y lasitud, y a menudo los atacaban los enemigos frescos y les hacían pasarlo mal aunque fuesen inferiores en número. [11] Por ello ordenó que la guardia de la mañana se retirara a mediodía y que otros tomaran el relevo por la tarde; así, nunca podría un enemigo de refresco atacar a unos hombres agotados.

[XLIV 34, 1] Haec cum ita fieri placere contione advocata pronuntiasset, adiecit urbanae contioni convenientem orationem: [2] Unum imperatorem in exercitu providere et consulere quid agendum sit debere, nunc per se, nunc cum iis quos advocaverit in consilium; qui non sint advocati, eos nec palam nec secreto iactare consilia sua. [3] Militem haec tria curare debere, corpus ut quam validissimum et pernicissimum habeat, arma apta, cibum paratum ad subita imperia; [4] cetera scire de se dis immortalibus et imperatori suo curae esse. In quo exercitu milites consultent, imperator rumoribus vulgi circumagatur, ibi nihil salutare esse.
[5] Se quod sit officium imperatoris provisurum ut bene gerendae rei occasionem iis praebat: illos nihil quid futurum sit quaerere, ubi datum signum sit, tum militarem navare operam debere.
[6] Ab his praeceptis contionem dimisit, volgo etiam veteranis fatentibus se illo primum die, tamquam tirones, quid agendum esset in re militari didicisse. [7] Non sermonibus tantum his cum quanto adsensu audissent verba consulis ostenderunt, sed rerum praesens effectus erat.

[8] Neminem totis mox castris quietum videres: acuere alii gladios, alii galeas bucculasque, scuta alii loricasque tergere, alii aptare corpori arma experirique sub his

[**34**] Después de convocar la asamblea de soldados y anunciar su decisión de que se cumplieran estas disposiciones, añadió un discurso acorde con el que había pronunciado en Roma ante la asamblea del pueblo: [2] en un ejército, el único que debe prever y determinar qué procede hacer es el general, bien por sí mismo o bien con aquellos a los que convoca al consejo; quienes no son convocados no deben andar aireando sus consejos ni en público ni en privado. [3] El soldado debe preocuparse de estas tres cosas: mantener su cuerpo con la mayor fortaleza y agilidad; tener las armas a punto, y tener alimentos preparados para una orden repentina. [4] En lo demás debe saber que los dioses inmortales y su general velan por él. En un ejército en el que los soldados deliberan y el general anda a merced de los rumores de la tropa no hay ninguna posibilidad de salvación. [5] Él se encargaría, porque ése es el deber de un general, de proporcionarles la oportunidad de combatir con éxito; ellos no tenían que preguntar en absoluto qué iba a ocurrir en adelante, sino cumplir celosamente sus deberes de soldados cuando se diera la señal. [6] Inmediatamente después de dar estas instrucciones disolvió la asamblea, y todos sin distinción, incluidos los veteranos, reconocían que habían aprendido por primera vez aquel día, como si fueran reclutas, qué es lo que hay que hacer en la vida militar. [7] El alto grado de asentimiento con que escucharon las palabras del cónsul no sólo quedó de manifiesto en comentarios de este estilo, sino que se traducía en resultados prácticos inmediatos. [8] Al poco tiempo no se veía ni un solo soldado inactivo en todo el campamento: unos afilaban las espadas, otros sacaban brillo a los cascos y sus baberoles, otros a los

membrorum agilitatem, quatere alii pila, alii micare gladiis mucronemque intueri, [9] ut facile quis cerneret, ubi primum conserendi manum cum hoste data occasio esset, aut victoria egregia aut morte memorabili finituros bellum. [10] Perseus quoque, cum adventu consulis simul et veris principio strepere omnia moverique apud hostes velut novo bello cerneret, mota a Phila castra in adversa ripa posita, nunc ad contemplanda opera sua circumire ducem haud dubie transitus speculantem, nunc .... Romanorum esse.

escudos[400] y corazas, otros se ajustaban las armas y comprobaban la libertad de movimientos con ellas, otros blandían el pilo, otros esgrimían las espadas y probaban su corte, [9] de modo que cualquiera veía fácilmente que, en cuanto que se les brindase la oportunidad de venir a las manos con el enemigo, la guerra terminaría para ellos con una victoria brillante o con una muerte memorable. [10] Perseo, por su parte, al ver que con la llegada del cónsul, coincidente con el comienzo de la primavera, en el campo enemigo todo era agitación y movimiento como si se tratase de una nueva guerra, que habían levantado su campamento de Fila y lo habían situado en la orilla de enfrente, y que su general hacía salidas, unas veces para inspeccionar sus trabajos, buscando, sin duda, sitios de paso, y otras…[401] era de los romanos.

Embajada rodia ante Emilio Paulo. Operaciones menores en el Elpeo

[XLIV 35, 1] Quae res Romanis auxit animos. Macedonibus regique eorum haud mediocrem attulit terrorem. [2] Et primo supprimere in occulto famam eius rei est conatus, missis, qui Pantauchum inde venientem adpropinquare castris vetarent. [3] Sed iam et pueri quidam visi ab suis erant inter obsides Illyrios ducti, et quo quaeque accuratius celantur, eo facilius loquacitate regiorum ministrorum emanant.

[4] Sub idem tempus Rhodii legati in castra venerunt cum isdem de pace mandatis, quae Romae ingentem iram patrum excitaverant. Multo iniquioribus animis a castrensi consilio auditi sunt. [5] Itaque cum alii legatos in vincula coniciendos censerent, alii praecipites sine responso agendos e castris, pronuntiavit consul post diem quintum decimum se responsum daturum. [6] Interim, ut appareret quantum pacificantium Rhodiorum auctoritas valuisset, consultare de ratione belli gerendi coepit. Placebat quibusdam et maxime minoribus natu per Elpei ripam

[**35**] Esta noticia elevó la moral de los romanos y provocó una alarma considerable en los macedonios y en su rey. [2] En un principio trató de mantener en secreto dicho acontecimiento enviando mensajeros a Pantauco, que venía de allí, para prohibirle que se acercara al campamento. [3] Pero ya habían sido vistos por sus familiares algunos niños que eran conducidos entre los rehenes ilirios, aparte de que, cuanto más empeño se pone en ocultar algo, más fácil es que trascienda, por la locuacidad de los que están al servicio de los reyes.

[4] En torno a las mismas fechas se presentaron en el campamento unos embajadores rodios con las mismas propuestas de paz que habían suscitado en Roma una profunda irritación entre los senadores. Mucho más viva fue la animosidad con que fueron oídos por el consejo castrense. [5] Así, mientras unos opinaban que los embajadores debían ser encarcelados y otros que debían ser sacados a viva fuerza del campamento sin darles respuesta, el cónsul declaró que les contestaría pasados quince días. [6] Entretanto, para que quedase claro el efecto que había tenido la autoridad de los rodios con su propuesta de paz, se puso a hacer consultas sobre la manera de conducir la guerra. Algunos, especialmente los más jóvenes, eran

[400] Traducimos *scuta alii loricasque* (ed. Frobeniana, 1535).

[401] En esta laguna, debida a la pérdida de una hoja del manuscrito, se contarían los preparativos del rey y del cónsul junto al Elpeo, así como la difusión de la noticia de la derrota de Gencio.

munitionesque vim facere: [7] confertis et uno agmine impetum facientibus resistere Macedonas non posse, ex tot castellis aliquanto altioribus ac munitioribus, quae validis praesidiis insedissent, priore anno deiectos. [8] Aliis placebat Octavium cum classe Thessalonicam petere et populatione maritumae orae distringere copias regias, ut altero ab tergo se ostendente bello circumactus ad interiorem partem regni tuendam nudare aliqua parte transitus Elpei cogeretur. Ipsi natura et operibus inexsuperabilis ripa videbatur, [9] et praeterquam quod tormenta ubique disposita essent, missilibus etiam melius et certiore ictu hostis uti audierat.

[10] Alio spectabat mens tota ducis; dimissoque consilio Perrhaebos mercatores Coenum et Menophilum, notae iam sibi et fidei et prudentiae homines, accersitos secreto percunctatur, quales ad Perrhaebiam transitus sint. [11] Cum loca non iniqua esse dicerent, praesidiis autem regiis obsideri, spem cepit, si nocte inproviso valida manu adgressus necopinantis esset, deici praesidia posse: iacula enim et sagittas et cetera missilia in tenebris, [12] ubi quid petatur procul provideri nequeat, inutilia esse; gladio comminus geri rem in permixta turba, quo miles Romanus vincat. [13] His ducibus usurus praetorem Octavium accersitum, exposito quid pararet Heracleum cum classe petere iubet et mille hominibus decem dierum cocta cibaria habere. Ipse P. [14] Scipionem Nasicam, Q. Fabium Maximum filium suum cum quinque milibus delectis militum Heracleum mittit, velut classem conscensuros ad maritumam oram interioris Macedoniae, quod in consilio agitatum erat, vastandam.

[15] Secreto indicatum cibaria his praeparata ad classem esse, ne quid eos

partidarios de un golpe de fuerza a través de la orilla del Elpeo y sus fortificaciones: [7] si se lanzaba un ataque en formación cerrada con una sola columna, no podrían resistirles los macedonios, que el año anterior habían sido desalojados de tantos enclaves, bastante más elevados y mejor fortificados, en los que se habían asentado con fuertes guarniciones. [8] Otros eran partidarios de que Octavio se dirigiese a Tesalónica con la flota y, arrasando la costa, atrajese a las tropas del rey, con el objeto de que se viese obligado a desguarnecer algún lugar de paso del Elpeo al tener que dar un rodeo para defender el interior de su reino cuando apareciese otro frente bélico a su espalda. El cónsul consideraba infranqueable la orilla del río, en razón del terreno y de las fortificaciones; [9] y, aparte de que había máquinas de artillería dispuestas por todos lados, también había oído que los enemigos manejaban mejor y con mayor acierto los proyectiles. [10] Los pensamientos del general apuntaban en otra dirección, y después de levantar la reunión del consejo mandó llamar a los mercaderes perrebos Ceno y Menófilo, personas cuya lealtad y competencia conocía ya, y les preguntó en privado cómo eran los pasos que conducían a Perrebia. [11] Cuando dijeron que no eran parajes difíciles de atravesar, pero que estaban ocupados por destacamentos del rey, concibió esperanzas sobre la posibilidad de desalojar de allí las guarniciones si atacaba de improviso con un fuerte destacamento cuando no se lo esperasen: los venablos y las flechas y las demás armas arrojadizas, en efecto, son inútiles en la oscuridad, [12] cuando no es posible ver el blanco desde lejos; en la lucha cuerpo a cuerpo, en la que están todos mezclados, se combate con la espada, y con ésta el soldado romano lleva las de ganar. [13] Decidido a emplear a los mercaderes como guías, manda llamar al pretor Octavio, le explica lo que pretende y le ordena que se dirija a Heracleo con la flota y que tenga preparados alimentos cocidos para diez días y [14] para un millar de hombres. Él manda a Heracleo a Publio Escipión Nasica y a Quinto Fabio Máximo, su propio hijo[402], con cinco mil hombres escogidos, aparentemente con el propósito de embarcarlos para devastar la costa de la Macedonia central, propuesta que se había barajado en el consejo. [15] En privado se les había indicado que había alimentos preparados en la flota para que nada les

[402] Nacido en 186, había sido adoptado por Quinto Fabio Máximo (pretor en 181). Sería pretor en 149 y cónsul en 145.

moraretur. Inde iussi duces itineris ita dividere viam, ut quarta vigilia tertio die Pythoum adoriri possent. [16] Ipse postero die, ut detineret regem ab circumspectu rerum aliarum, prima luce medio in alveo cum stationibus hostium proelium commisit; pugnatumque utrimque est levi armatura. Nec gravioribus armis in tam inaequali alveo pugnari poterat.

[17] Descensus ripae utriusque in alveum trecentorum ferme passuum erat; medium spatium torrentis alibi aliter cavati paulo plus quam mille passus patebat. [18] Ibi in medio spectantibus utrimque ex vallo castrorum hinc rege, hinc consule cum suis legionibus pugnatum est. [19] Missilibus procul regia auxilia melius pugnabant; comminus stabilior et tutior aut parma aut scuto Ligustico Romanus erat. Meridie fere receptui cani suis consul iussit. [20] Ita eo die diremptum proelium est haud paucis utrimque interfectis.

[21] Sole orto postero die irritatis certamine animis etiam acrius concursum est. Sed Romani non ab iis tantum, cum quibus contractum certamen erat, sed multo magis ab ea multitudine quae disposita in turribus stabat omni genere missilium telorum ac saxis maxime volnerabantur. [22] Ubi propius ripam hostium subissent, tormentis missa etiam ad ultimos perveniebant. Multo pluribus eo die amissis consul paulo serius recepit suos. [23] Tertio die proelio abstinuit, degressus ad imam partem castrorum, veluti per devexum in mare bracchium transitum temptaturus. [24] Perseus, quod in oculis erat ....

hiciese demorarse. Luego, los guías recibieron instrucciones de distribuir la marcha en etapas de modo que se pudiera atacar Pitoo durante el cuarto relevo de la guardia del tercer día. [16] Para desviar la atención del rey de cualquier otra operación, el cónsul, al amanecer del día siguiente[403], se enzarzó en un combate contra los puestos de avanzada enemigos en medio del cauce del río. Se combatió con tropas ligeras por ambas partes: tampoco se podía combatir con armas más pesadas en un cauce tan accidentado.
[17] Hasta el lecho del río había una bajada de unos trescientos pasos por cada orilla; el espacio ocupado en el centro por la corriente, más o menos profunda según las zonas, tenían un ancho de algo más de una milla. [18] El combate se desarrolló allí en medio, mientras desde las empalizadas de ambos campamentos observaban a un lado el rey y, al otro, el cónsul con sus legiones. [19] A distancia, con las armas de lanzamiento, se batían mejor las tropas auxiliares del rey; en el cuerpo a cuerpo, los romanos guardaban mejor el equilibrio y se protegían mejor con el escudo redondo o el escudo lígur. [20] A eso del mediodía el cónsul mandó dar a los suyos el toque de retirada. Así se interrumpió el combate aquel día, con no pocas bajas por uno y otro bando. [21] Al día siguiente, a la salida del sol con los ánimos más caldeados por el combate, el choque fue aún más enconado. Pero los romanos eran heridos no sólo por los enemigos con los que habían trabado el combate, sino, en mucho mayor medida, con toda clase de proyectiles y sobre todo piedras, por el gran número de los que estaban apostados en las torres. [22] Cuando se acercaban a la orilla enemiga, los proyectiles lanzados por las máquinas alcanzaban incluso a los más alejados. Aquel día el cónsul retiró a sus hombres un poco más tarde, después de sufrir pérdidas mucho más cuantiosas. [23] El tercer día se abstuvo de combatir y descendió a la parte más baja del campamento como si fuera a intentar el paso a través del brazo de la fortificación que se extendía en pendiente hacia el mar. Perseo…[404] a lo que estaba a la vista… [24]

Batalla de Pidna

---

[403] El 18 de junio de 168.

[404] Se perdieron cuatro hojas del códice, donde se narraría la expedición a través del paso de Petra y el repliegue de Perseo desde el Elpeo hasta Pidna, hasta donde lo siguió Emilio Paulo tras reunir sus tropas con las de Escipión Nasica.

[XLIV 36, 1] Tempus anni post circumactum solstitium erat; hora diei iam ad meridiem vergebat; iter multo pulvere et incalescente sole factum erat. [2] Lassitudo et sitis iam sentiebatur et meridiem aestum magis accensurum cum mox appareret, statuit sic adfectos recenti atque integro hosti non obicere; [3] sed tantus ardor in animis ad dimicandum utcumque erat, ut consuli non minore arte ad suos eludendos quam ad hostes opus esset.
[4] Nondum omnibus instructis instabat tribunis militum, ut maturarent instruere; circumibat ipse ordines; animos militum hortando in pugnam accendebat. [5] Ibi primo alacres signum poscebant; deinde, quantum incresceret aestus, et voltus minus vigentes et voces segniores erant, et quidam incumbentes scutis nixique pilis stabant. [6] Tum iam aperte primis ordinibus imperat, metarentur frontem castrorum et impedimenta constituerent. [7] Quod ubi fieri milites sensere, alii gaudere palam quod fessos viae labore flagrantissimo aestu non coegisset pugnare; [8] legati circa imperatorem ducesque externi erant, inter quos et Attalus, omnes approbantes, dum pugnaturum consulem credebant — neque enim ne his quidem cunctationem aperuerat suam —; [9] tunc mutatione consilii subita cum alii silerent, Nasica unus ex omnibus ausus est monere consulem ne hostem ludificatum priores imperatores fugiendo certamen manibus emitteret: [10] vereri ne, si nocte abeat, sequendus maximo labore ac periculo in intima Macedoniae sit, aestasque, sicut prioribus ducibus, per calles saltusque Macedonicorum montium vagando circumagatur.

[11] Se magnopere suadere, dum in campo patenti hostem habeat, adgrediatur, nec oblatam occasionem vincendi amittat. [12] Consul nihil offensus libera admonitione

[36] Era la época del año en que acababa de pasar el solsticio; estaba próxima la hora del mediodía; se había realizado la marcha en medio de una espesa polvareda y bajo un sol cada vez más ardiente. [2] El cansancio y la sed ya se hacían sentir, y como era obvio que en breve, con el mediodía, el calor iría a más, el cónsul decidió no enfrentar a sus hombres, en aquellas condiciones, con un enemigo fresco e intacto; [3] pero era tal la fiebre por combatir como quiera que fuese, que el cónsul necesitaba el mismo tacto para manejar a sus hombres que para engañar al enemigo.
[4] Cuando la formación estaba aún incompleta, apremiaba a los tribunos militares para que se diesen prisa en formar; recorría personalmente las filas; con sus exhortaciones avivaba el espíritu combativo de los soldados. [5] Entonces, al principio reclamaban con viveza la señal; luego, a medida que el calor iba en aumento, la expresión de los rostros era menos viva y las voces más apagadas, y algunos se mantenían en pie doblándose sobre el escudo y apoyándose sobre el pilo. [6] En ese momento, ahora ya sin rodeos, dio orden a los primeros centuriones de trazar la línea frontal de un campamento y depositar los bagajes. [7] Cuando los soldados se dieron cuenta de lo que se estaba haciendo, los demás se alegraban ostensiblemente de que el cónsul no los hubiera obligado a combatir, agotados por las fatigas de la marcha, cuando más apretaba el calor; [8] los legados y los jefes extranjeros —incluido Átalo— que rodeaban al general se mostraban todos de acuerdo mientras estaban convencidos de que el cónsul pensaba combatir (pues ni siquiera a ellos les había comunicado su decisión); [9] ahora, ante el súbito cambio de postura, mientras los demás guardaban silencio, Nasica fue el único que tuvo el valor de advertir al cónsul que no dejase escapar de las manos a un enemigo que se había burlado de los anteriores generales rehuyendo el combate; [10] era de temer que se alejara durante la noche y fuera preciso ir tras él, con enormes trabajos y peligros, hasta el interior de Macedonia, y que él se pasara el verano, como en el caso de los generales precedentes, vagando por los senderos y las gargantas de los montes macedonios. [11] Le aconsejaba encarecidamente que atacase mientras tenía al enemigo en campo abierto y no dejase escapar la ocasión que se le presentaba de vencer. [12] El cónsul, nada molesto por la franqueza

tam clari adulescentis: Et ego inquit animum istum habui, Nasica, quem tu nunc habes, et quem ego nunc habeo, tu habebis. [13] Multis belli casibus didici, quando pugnandum, quando abstinendum pugna sit. Non operae sit stanti nunc in acie docere, quibus de causis hodie quiesse melius sit. Rationes alias reposcito; nunc auctoritate veteris imperatoris contentus eris. Conticuit adulescens: [14] haud dubie videre aliqua impedimenta pugnae consulem, quae sibi non apparerent.

de la llamada de atención de un joven tan brillante, dijo: «También yo, Nasica, tuve la misma convicción que tú tienes ahora, y tú tendrás la misma que ahora tengo yo. [13] En las muchas peripecias de la guerra he aprendido cuándo se debe combatir y cuándo hay que abstenerse de hacerlo. No es ahora, cuando estamos en el campo de batalla, el momento de explicar las razones por las que es preferible no entrar hoy en acción. Ya pedirás otras explicaciones en otro momento, ahora has de contentarte con la razón de la autoridad de un viejo general». [14] El joven guardó silencio: sin duda, el cónsul veía en la batalla algunos inconvenientes que a él se le escapaban.

[XLIV 37, 1] Paulus postquam metata castra impedimentaque conlocata animadvertit, ex postrema acie triarios primos subducit, [2] deinde principes, stantibus in prima acie hastatis, si quid hostis moveret, postremo hastatos, ab dextro primum cornu singulorum paulatim signorum milites subtrahens. [3] Ita pedites equitibus cum levi armatura ante aciem hosti oppositis sine tumultu abducti, nec ante quam prima frons valli ac fossa perducta est, ex statione equites revocati sunt. [4] Rex quoque, cum sine detractatione paratus pugnare eo die fuisset, contentus eo quod per hostem moram fuisse scirent, et ipse in castra copias reduxit.

[**37**] Cuando Paulo advirtió que estaba hecho el trazado del campamento y depositados los bagajes, retiró de la última línea primero a los triarios, [2] después a los *principes*, mientras que se mantenían en primera línea los *hastati* por si el enemigo hacía algún movimiento, y por último a los *hastati*, retirando gradualmente a los soldados de cada uno de los manípulos comenzando por el ala derecha. [3] Así, mientras que la caballería y la infantería ligera se mantenían enfrente del enemigo delante de la formación, se retiró sin barullo la infantería, y no fue retirada de su posición la caballería hasta que estuvieron finalizados tanto la línea frontal de la empalizada como el foso. [4] También el rey, a pesar de su previa y decidida disposición a combatir aquel día, se dio por contento con que se supiera que el aplazamiento se debía al enemigo y retiró a su vez sus tropas al campamento.

[5] Castris permunitis C. Sulpicius Gallus, tribunus militum secundae legionis, qui praetor superiore anno fuerat, consulis permissu ad contionem militibus vocatis pronuntiavit, nocte proxima, [6] ne quis id pro portento acciperet, ab hora secunda usque ad quartam horam noctis lunam defecturam esse. Id quia naturali ordine statis temporibus fiat, et sciri ante et praedici posse. [7] Itaque quem ad modum, quia certi solis lunaeque et ortus et occasus sint, nunc pleno orbe, nunc senescentem exiguo cornu fulgere lunam non mirarentur, ita ne obscurari quidem, cum

[5] Una vez fortificado el campamento, Gayo Sulpicio Galo, tribuno militar de la segunda legión, que había sido pretor el año precedente, con el permiso del cónsul convocó a los soldados a una asamblea y anunció, [6] para que nadie lo interpretase como un prodigio, que durante la noche siguiente se eclipsaría la luna desde la hora segunda hasta la cuarta. Que era posible conocer con antelación y predecir dicho fenómeno porque se produce, siguiendo el orden natural, en momentos determinados. [7] Por tanto, del mismo modo que no se sorprendían, dado que el sol y la luna salen y se ponen invariablemente, de que la luna brillase unas veces en su plenitud y otras, al ir disminuyendo, en un pequeño cuerno, así, tampoco

condatur umbra terrae, trahere in prodigium debere. [8] Nocte quam pridie nonas Septembres insecuta est dies, edita hora luna cum defecisset, Romanis militibus Galli sapientia prope divina videri; [9] Macedonas ut triste prodigium, occasum regni perniciemque gentis portendens, movit nec aliter vates. Clamor ululatusque in castris Macedonum fuit, donec luna in suam lucem emersit.

debían interpretar como un prodigio el hecho de que se oscureciera cuando estaba oculta por la sombra de la tierra. [8] Cuando, en la noche que siguió a la víspera de las nonas de septiembre[405], la luna se eclipsó a la hora señalada, a los soldados les pareció casi divina la ciencia de Galo. [9] En los macedonios tuvo el efecto de un prodigio funesto que presagiaba el ocaso de su reino, y tampoco dieron otra interpretación sus adivinos. En el campamento macedonio hubo gritos y lamentos hasta que la luna apareció de nuevo con su propio brillo.

[10] Postero die —tantus utrique ardor exercitui ad concurrendum fuerat, ut et regem et consulem suorum quidam, quod sine proelio discessum esset, accusarent— regi prompta defensio erat, [11] non eo solum quod hostis prior aperte pugnam detractans in castra copias reduxisset, sed etiam quod eo loco signa constituisset, quo phalanx, quam inutilem vel mediocris iniquitas loci efficeret, promoveri non posset. [12] Consul ad id quod pridie praetermisisse pugnandi occasionem videbatur et locum dedisse hosti, si nocte abire vellet, tunc quoque per speciem immolandi terere videbatur tempus, cum luce prima ad signum propositum pugnae exeundum in aciem fuisset. [13] Tertia demum hora sacrificio rite perpetrato ad consilium vocavit; atque ibi quod rei gerendae tempus esset loquendo et intempestive consultando videbatur quibusdam extrahere. Adversus eos sermones talem consul orationem habuit.

[10] Al día siguiente —la fiebre por combatir había sido tan intensa en uno y otro ejército que tanto el rey como el cónsul eran acusados por algunos de los suyos por haberse retirado sin combatir— el rey tenía a mano una justificación, [11] porque el enemigo había sido el primero en retirar sus tropas al campamento rehusando abiertamente el combate y porque, además, se había situado en una posición en la que la falange no podía avanzar, pues las irregularidades del terreno, aunque sean poco pronunciadas, anulan su efectividad. [12] El cónsul, aparte de haber dado la impresión de que el día anterior había desperdiciado una oportunidad de combatir y proporcionado al enemigo la posibilidad de alejarse durante la noche si quería, también ahora parecía perder el tiempo con el pretexto de ofrecer un sacrificio, cuando se debía haber dado al amanecer la señal de combate y salido al campo de batalla. [13] Por fin, a la hora tercera, tras haber realizado ritualmente el sacrificio, convocó el consejo; en él, hablando y haciendo preguntas que no venían a cuento, daba a algunos la impresión de estar malgastando un tiempo que se debía dedicar a la acción. En respuesta a tales comentarios, el cónsul pronunció el siguiente discurso:

[XLIV 38, 1] "P. Nasica, egregius adulescens, ex omnibus unus, quibus hesterno die pugnari placuit, denudavit mihi suum consilium; idem postea, ita ut transisse in sententiam meam videri posset, tacuit. [2] Quibusdam aliis absentem carpere imperatorem quam praesentem

[**38**] «Publio Nasica, un joven sobresaliente, fue el único, entre todos cuantos eran partidarios de que se librase batalla ayer, que me desveló su pensamiento; después, también él guardó silencio, de modo que se podía pensar que había asumido mi punto de vista. [2] Algunos otros consideraron preferible criticar al general a sus espaldas en vez de aconsejarlo de frente.

[405] La noche del 3 al 4 de septiembre. Sobre la importancia de la fecha de este eclipse para la cronología de la primera mitad del siglo II a. C. puede verse G. PASCUCCI, *Storie. Libri XLI-XLV di Tito Livio*, Turín, 1986, págs. 35 s.

monere melius visum est. [3] Et tibi, P. Nasica, et quicumque idem quod tu occultius senserunt, non gravabor reddere dilatae pugnae rationem. [4] Nam tantum abest ut me hesternae quietis paeniteat, ut servatum a me exercitum eo consilio credam. In qua me opinione sine causa esse ne quis vestrum credat, recognoscat agedum mecum, si videtur, quam multa pro hoste et adversus nos fuerint. [5] Iam omnium primum, quantum numero nos praestent neminem vestrum nec ante ignorasse et hesterno die explicatam intuentis aciem animadvertisse certum habeo. [6] Ex hac nostra paucitate quarta pars militum praesidio impedimentis relicta erat; nec ignavissimum quemque relinqui ad custodiam sarcinarum scitis.
[7] Sed fuerimus omnes: parvum hoc tandem esse credimus, quod ex his castris, in quibus hac nocte mansimus, exituri in aciem hodierno aut summum crastino die, si ita videbitur, diis bene iuvantibus sumus? [8] nihilne interest, utrum militem, quem neque viae labor eo die neque operis fatigaverit, requietum, integrum in tentorio suo arma capere iubeas atque in aciem plenum virium, vigentem et corpore et animo educas, an longo itinere fatigatum et onere fessum, [9] madentem sudore, arentibus siti faucibus, ore atque oculis repletis pulvere, torrente meridiano sole, hosti obicias recenti, requieto, qui nulla re ante consumptas vires ad proelium adferat?

[10] quis, pro deum fidem, ita comparatus, vel iners atque imbellis, fortissimum virum non vicerit?

[11] Quid, quod hostes per summum otium instruxerant aciem, praeparaverant animos, stabant, compositi suis quisque ordinibus, nobis tunc repente trepidandum in acie instruenda erat et incompositis concurrendum?

[3] A ti, Publio Nasica, así como a todos los que compartían, sin manifestarlo, tu manera de pensar, no tengo inconveniente en exponeros las razones del aplazamiento de la batalla. [4] Estoy, en efecto, tan lejos de arrepentirme de no haber entrado ayer en acción, que creo haber salvado al ejército con esa decisión. Para que nadie de vosotros piense que mi criterio está falto de base, ¡vamos!, que cada uno eche cuentas conmigo, si le parece, de cuántos elementos jugaban a favor del enemigo y en contra nuestra. [5] En primer lugar, su gran superioridad numérica. Estoy seguro de que todos vosotros la conocíais antes y la palpasteis ayer al ver desplegadas sus líneas.

[6] Siendo como éramos nosotros tan pocos, habíamos dejado a una cuarta parte de los hombres para proteger la impedimenta; y sabéis que no se deja precisamente a los más flojos para custodiar los bagajes. [7] Pero aun suponiendo que estuviéramos todos, ¿creemos realmente, en todo caso, que tiene poca importancia el hecho de que, desde este campamento en el que hemos pasado la noche, estamos en condiciones de salir alcampo de batalla hoy o a más tardar mañana, si así nos parece, con la ayuda propicia de los dioses? [8] ¿No hay ninguna diferencia entre ordenar que coja sus armas en su propia tienda un soldado que no se ha cansado ese día con el esfuerzo de la marcha ni con los trabajos de la fortificación, que está descansado y con sus fuerzas intactas, haciendo que salga al campo de combate en pleno vigor físico y mental, y enfrentarlo fatigado por una larga marcha, cansado por la carga, [9] empapado de sudor, con la garganta reseca de sed, con el rostro y los ojos cubiertos de polvo, cuando abrasa el sol del mediodía, a un enemigo fresco, descansado, que acude al combate con unas fuerzas que no se han agotado con ningún esfuerzo anterior? ¡En nombre de los dioses!, [10] ¿quién, en unas condiciones así, aunque sea un incapaz y un inepto para la guerra, no vencería al más valeroso de los combatientes? [11] ¿Qué? Cuando los enemigos habían formado el frente de combate con toda tranquilidad, se habían preparado anímicamente, ocupaban ordenadamente su puesto cada uno en su fila, ¿entonces debíamos nosotros de pronto formar precipitadamente en orden de batalla y entrar en combate sin estar organizados?»

[XLIV 39, 1] At hercule aciem quidem inconditam inordinatamque habuissemus, sed castra munita, provisam aquationem, tutum ad eam iter praesidiis impositis, explorata circa omnia; an nihil nostri habentes praeter nudum campum, in quo pugnaremus... [2] Maiores vestri castra munita portum ad omnis casus exercitus ducebant esse, unde ad pugnam exirent, quo iactati tempestate pugnae receptum haberent.

[3] Ideo, cum munimentis ea saepsissent, praesidio quoque valido firmabant, quod, qui castris exutus erat, etiamsi pugnando acie vicisset, pro victo haberetur. Castra sunt victori receptaculum, victo perfugium. [4] Quam multi exercitus, quibus minus prospera pugnae fortuna fuit, intra vallum compulsi tempore suo, interdum momento post, eruptione facta victorem hostem pepulerunt?

[5] Patria altera militaris est haec sedes, vallumque pro moenibus et tentorium suum cuique militi domus ac penates sunt. Sine ulla sede vagi dimicassemus, ut quo victi, quo victores nos reciperemus? [6] His difficultatibus et impedimentis pugnae illud opponitur: quid, si hostis hac interposita nocte abisset, quantum rursus sequendo eo penitus in ultimam Macedoniam exhauriendum laboris erat?

[7] Ego autem neque mansurum eum neque in aciem copias educturum fuisse certum habeo, si cedere hinc statuisset. Quanto enim facilius abire fuit cum procul abessemus, quam nunc cum in cervicibus sumus, nec fallere nos interdiu aut nocte abeundo potest? [8] quid autem est nobis optatius quam ut, quorum castra praealta fluminis ripa tuta, vallo insuper saepta ac crebris turribus oppugnare adorti sumus,

[**39**] «Pero, ¡por Hércules!, habríamos tenido, es cierto, una formación de combate confusa y desordenada, pero teníamos fortificado el campamento, previsto el aprovisionamiento de agua, dispuestos destacamentos para asegurar el acceso a ella, explorado por completo los alrededores. ¿O, por el contrario, sin tener nada nuestro aparte del desnudo campo donde combatir…? [2] Vuestros antepasados consideraban que un campamento fortificado constituye, frente a todas las eventualidades de un ejército, un puerto de donde salen al combate, donde tienen un abrigo cuando son zarandeados por la tempestad de una batalla. [3] Por eso, después de rodearlo de fortificaciones lo aseguraban además con una fuerte guarnición, ya que aquel que era despojado del campamento era considerado como vencido aunque peleando en el campo de batalla hubiese resultado vencedor; el campamento es un lugar de acogida para el vencedor, un lugar de refugio para el vencido. [4]¿Cuántos ejércitos que en la batalla tuvieron menos de cara la fortuna y fueron rechazados hasta dentro de la empalizada, después, en circunstancias oportunas para ellos, a veces transcurridos unos instantes, no hicieron una salida repentina y repelieron al enemigo? [5] Este recinto es la segunda patria del soldado, y la empalizada hace las veces de las murallas y la tienda es para cada soldado su casa y sus penates. ¿Deberíamos haber combatido, errantes, sin un lugar seguro adonde retirarnos tanto si éramos vencidos como si resultábamos vencedores? [6] Frente a estas dificultades e inconvenientes de entrar en batalla, se aduce lo siguiente: y si el enemigo, al mediar el transcurso de esta noche, se hubiera marchado, ¿qué? ¿Cuántos trabajos habría que afrontar persiguiéndolo de nuevo hasta el interior, hasta los últimos confines de Macedonia? [7] Pues bien, yo estoy seguro de que no se habría quedado ni habría sacado sus tropas al campo de batalla si tuviera decidido alejarse de aquí. ¿No le resultaba mucho más fácil en efecto, marcharse cuando estábamos lejos que ahora cuando nos tiene encima y su marcha no puede pasarnos inadvertida ni de día ni de noche? [8] Después de haber intentado asaltar su campamento protegido por la orilla del río y rodeado además por una empalizada y numerosas torres, ¿qué podría haber más deseable para nosotros

eos relictis munimentis, agmine effuso abeuntis in patentibus campis ab tergo adoriamur? Hae dilatae pugnae ex hesterno die in hodiernum causae fuerunt.
[9] Pugnare enim et ipsi mihi placet; et ideo, quia per Elpeum amnem saepta ad hostem via erat, alio saltu deiectis hostium praesidiis novum iter aperui, neque prius, quam debellavero, absistam. "

que atacarlos por retaguardia, en llanuras abiertas, cuando marchasen en desorden tras abandonar sus fortificaciones? Éstas fueron las razones del aplazamiento de la batalla desde ayer hasta hoy. [9] Porque también yo, en efecto, soy partidario de combatir; y precisamente porque el camino hacia el enemigo a través del río Elpeo estaba cortado, he abierto una vía nueva por otro paso tras desalojar los puestos de vigilancia enemigos, y no cejaré hasta librar la batalla definitiva.»

[XLIV 40, 1] Post hanc orationem silentium fuit, partim traductis in sententiam eius, partim verentibus nequiquam offendere in eo, quod utcumque praetermissum revocari non posset. [2] Ac ne illo ipso quidem die aut consuli aut regi pugnare placebat, regi, quod nec fessos, ut pridie, ex via neque trepidantis in acie instruenda et vixdum compositos adgressurus erat, consuli, quod in novis castris non ligna, non pabulum convectum erat, ad quae petenda ex propinquis agris magna pars militum e castris exierat. [3] Neutro imperatorum volente fortuna, quae plus consiliis humanis pollet, contraxit certamen. [4] Flumen erat haud magnum propius hostium castra, ex quo et Macedones et Romani aquabantur praesidiis ex utraque ripa positis, ut id facere tuto possent. [5] Duae cohortes a parte Romanorum erant, Marrucina et Paeligna, duae turmae Samnitium equitum, quibus praeerat M. Sergius Silus legatus; [6] et aliud pro castris stativum erat praesidium sub C. Cluvio legato, tres cohortes, Firmana, Vestina, Cremonensis, duae turmae equitum, Placentina et Aesernina.
[7] Cum otium ad flumen esset neutris lacessentibus, hora circiter nona iumentum e manibus curantium elapsum in ulteriorem ripam effugit.

[**40**] Tras este discurso se guardó silencio, porque unos asumieron su planteamiento y otros tuvieron reparo en ofenderle inútilmente en lo que, en todo caso, era una oportunidad perdida sin que hubiera la posibilidad de hacerla retornar. [2] De hecho, tampoco aquel día querían combatir ni el cónsul ni el rey; el rey, porque no se iba a enfrentar, como en el caso del día anterior, a unos enemigos fatigados por la marcha, que formaban precipitadamente el frente de combate y apenas estaban organizados, y el cónsul porque no se había acarreado leña ni forraje al nuevo campamento y una buena parte de los soldados había salido del campamento en su búsqueda por los campos cercanos. [3] Aunque ninguno de los dos generales lo quería, el azar, que puede más que las decisiones humanas, desencadenó el combate. [4] Había un pequeño río[406], más cerca del campamento enemigo, en el que tanto los macedonios como los romanos se aprovisionaban de agua después de disponer puestos de guardia en una y otra orilla para poder hacerlo con seguridad. [5] Por el lado romano había dos cohortes, una marrucina y otra peligna, y dos escuadrones de jinenetes samnitas, a las órdenes del legado Marco Sergio Silo[407]. [6] Además había delante del campamento otro destacamento fijo mandado por el legado Gayo Cluvio: tres cohortes de firmianos, vestinos y cremonenses, y dos escuadrones de jinetes placentinos y eserninos[408]. [7] Cuando reinaba la calma junto al río al no producirse provocaciones por ninguno de los dos lados, a eso de la hora novena se escapó una acémila de las manos de

[406] Probablemente el actual Mavroneri. La batalla, llamada «de Pidna» aunque esta población (Paleokritos) estaba a 120 estadios, podría haber tenido lugar en la confluencia de este río y el actual Pelikas.
[407] Abuelo de Catilina.
[408] Cf. XXVII 10, 8.

[8] Quod cum per aquam ferme genus tenus altam tres milites sequerentur, Thraces duo id iumentum ex medio alveo in suam ripam trahentes caperent, hos persecuti illi altero eorum occiso receptoque iumento ad stationem suorum se recipiebant.

[9] Octingentorum Thracum praesidium in hostium ripa erat. Ex his pauci primo, aegre passi popularem in suo conspectu caesum, ad persequendos interfectores fluvium transgressi sunt, [10] dein plures, postremo omnes, et cum praesidio . . .

sus cuidadores y huyó hacia la orilla opuesta. [8] Tres soldados fueron tras ella por el agua, que llegaba a la altura de la rodilla más o menos, y entonces dos tracios cogieron al animal en el centro del cauce, tirando de él hacia su orilla; los tres soldados los persiguieron, y, después de dar muerte a uno de ellos y recuperar el jumento, se retiraban hacia su puesto de avanzada. [9] En la orilla enemiga había un destacamento de ochocientos tracios. Al principio, alguno de ellos, encolerizados porque se hubiera dado muerte a un compatriota suyo ante sus propios ojos, cruzaron el río para perseguir a los autores de su muerte; [10] después los siguieron más, y por último todos, y con el destacamento…[409] … conduce al combate[410].

[XLIV 41, 1] .... proelium ducit. Movebat imperii maiestas, gloria viri, ante omnia aetas, quod maior sexaginta annis iuvenum munia in parte praecipua laboris periculique capessebat. Intervallum, quod inter caetratos et phalanges erat, implevit legio atque aciem hostium interrupit. [2] A tergo caetrati erant, frontem adversus clupeatos habebat; chalcaspides appellabantur. Secundam legionem L. Albinus consularis ducere adversus leucaspidem phalangem iussus; ea media acies hostium fuit. [3] In dextrum cornu, unde circa fluvium commissum proelium erat, elephantos inducit et alas sociorum; et hinc primum fuga Macedonum est orta.

[4] Nam sicut pleraque nova commenta mortalium in verbis vim habent, experiendo, cum agi non quem ad modum agatur edisseri oportet, sine ullo effectu evanescunt, ita tum elephantomachae nomen tantum sine usu fuerunt. [5] Elephantorum impetum subsecuti sunt socii nominis Latini pepuleruntque laevum cornu. [6] In medio secunda legio immissa dissipavit phalangem. Neque ulla evidentior causa victoriae fuit, quam quod

[**41**] Causaba impresión la dignidad del mando, la gloria del guerrero, y sobre todo la edad, porque, teniendo más de sesenta años, asumía las tareas de los jóvenes cargando con una parte importante del trabajo y el peligro. El espacio que mediaba entre los *caetrati* y las falanges lo ocupó la legión, que rompió la formación enemiga. [2] A su espalda estaban los *caetrati*, y delante tenía a los que iban armados con escudos, los llamados «calcáspides». El excónsul Lucio Albino recibió orden de enfrentarse con la segunda legión a la falange «leucáspide», que constituía el centro de la formación enemiga. [3] Frente al ala derecha, donde se había desencadenado la batalla cerca del río, dispuso a los elefantes y las alas de los aliados, y fue allí donde primero comenzó la huida de los macedonios. [4] Porque, igual que frecuentemente las nuevas invenciones humanas son consistentes de palabra pero se desvanecen sin el menor resultado cuando de lo que se trata es de llevarlas a la práctica y no de disertar acerca de su funcionamiento, también en este caso los cuerpos antielefantes resultaron sólo una etiqueta sin efectividad. [5] Tras la carga de los elefantes intervinieron los aliados latinos, y provocaron la huida en el flanco izquierdo. [6] En el centro, la acometida de la segunda legión dispersó a la falange. Y la causa más evidente de su victoria fue el hecho de

[409] Se perdieron dos hojas del manuscrito, donde se contaría la fase inicial de la batalla.
[410] El sujeto es, con toda probabilidad, Emilio.

multa passim proelia erant, quae fluctuantem turbarunt primo, deinde disiecerunt phalangem, cuius confertae et intentis horrentis hastis intolerabiles vires sunt; [7] si carptim adgrediendo circumagere immobilem longitudine et gravitate hastam cogas, confusa strue implicantur; si vero aut ab latere aut ab tergo aliquid tumultus increpuit, ruinae modo turbantur, [8] sicut tum adversus catervatim incurrentes Romanos et interrupta multifariam acie obviam ire cogebantur; et Romani, quacumque data intervalla essent, insinuabant ordines suos. [9] Qui si universa acie in frontem adversus instructam phalangem concurrissent, quod Paelignis principio pugnae incaute congressis adversus caetratos evenit, induissent se hastis nec confertam aciem sustinuissent.

que se lanzaran muchos ataques y en muchos puntos, que primero sembraron el desconcierto haciendo que fluctuase y después destrozaron por completo la falange, cuyas fuerzas son irresistibles cuando es compacta y erizada de picas erectas; [7] si, a fuerza de ataques aislados, se les obliga a dirigirse en una dirección y luego en otra, las picas, poco maniobrables debido a lo largas que son y a lo que pesan, se entrelazan en una masa confusa; si, por otra parte, resuena por los lados o por detrás el ruido de un ataque, se descomponen [8] como si se vinieran abajo; así ocurrió entonces, cuando se vieron obligados a hacer frente, con su formación rota en numerosos puntos, a los romanos que atacaban en pequeños grupos y se infiltraban entre sus filas por dondequiera que quedaban espacios libres. [9] Si los romanos se hubiesen lanzado a un choque frontal con toda su formación contra la falange formada en orden de combate, entonces, como les ocurrió a los pelignos que cometieron la imprudencia de cargar contra los *caetrati* al comienzo de la batalla, se habrían ensartado en las picas y no habrían resistido a la compacta formación.

[XLIV 42, 1] Ceterum sicut peditum passim caedes fiebant, nisi qui abiectis armis fugerunt, sic equitatus prope integer pugna excessit. [2] Princeps fugae rex ipse erat. Iam a Pydna cum sacris alis equitum Pellam petebat; confestim eos Cotys sequebatur Odrysarumque equitatus. [3] Ceterae quoque Macedonum alae integris abibant ordinibus, quia interiecta peditum acies, cuius caedes victores tenebat, immemores fecerat sequendi equites. [4] Diu phalanx a fronte, a lateribus, ab tergo caesa est. Postremo qui ex hostium manibus elapsi erant, inermes ad mare fugientes, quidam aquam etiam ingressi, manus ad eos qui in classe erant tendentes, suppliciter vitam orabant; [5] et cum scaphas concurrere undique ab navibus cernerent, ad excipiendos sese venire rati, ut caperent potius quam occiderent, longius in aquam, quidam etiam natantes, progressi sunt.

[**42**] Pero mientras que los infantes caían muertos por todas partes, con excepción de los que arrojaron las armas y huyeron, en cambio la caballería escapó casi intacta de la batalla. [2] El primero en la huida era el propio rey. Desde Pidna se dirigía ahora a Pela con los escuadrones sagrados de la caballería. [3] Al poco los seguían Cotis y los jinetes odrisas. Igualmente los demás escuadrones macedonios se retiraban con sus filas intactas, ya que la formación de infantería ocupaba el centro y los vencedores, ocupados en destrozarla, se habían olvidado de perseguir a la caballería. [4] La falange fue machacada durante largo tiempo por el frente, por los lados y por la espalda. Finalmente, los que habían logrado escapar de las manos del enemigo huyeron, desarmados, hacia el mar; algunos incluso se metían en el agua, tendían las manos hacia los que estaban en las naves, y suplicaban, implorantes, por su vida; [5] y cuando vieron que por todas partes llegaban botes desde las naves, creyendo que venían a cogerlos para hacerlos prisioneros y no para matarlos, se metieron muchos más en el agua, algunos incluso nadando.

[6] Sed cum hostiliter e scaphis caederentur retro qui poterant nando repetentes terram in aliam foediorem pestem incidebant; elephanti enim ab rectoribus ad litus acti exeuntis obterebant elidebantque.
[7] Facile convenit ab Romanis numquam una acie tantum Macedonum interfectum. Caesa enim ad viginti milia hominum sunt; ad sex milia, qui Pydnam ex acie perfugerant, vivi in potestatem pervenerunt, et vagi ex fuga quinque milia hominum capta. [8] Ex victoribus ceciderunt non plus centum, et eorum multo maior pars Paeligni; volnerati aliquanto plures sunt. [9] Quod si maturius pugnari coeptum esset, ut satis diei victoribus ad persequendum superesset, deletae omnes copiae forent: nunc imminens nox et fugientes texit et Romanis pigritiem ad sequendum locis ignotis fecit.

[6] Pero como desde los botes se les daba muerte con saña, los que podían daban la vuelta, dirigiéndose a nado de nuevo a tierra, y se topaban con otro azote aún más horrible, pues los elefantes, conducidos hasta la orilla por sus guías, los pisoteaban y los aplastaban al salir del agua. [7] No es difícil estar de acuerdo en que jamás los romanos dieron muerte a tantos macedonios en una sola batalla. Los muertos fueron, en efecto, aproximadamente veinte mil; cerca de seis mil, que habían huido a Pidna desde el campo de batalla, cayeron vivos en poder de los romanos, y cinco mil fueron hechos prisioneros cuando andaban dispersos después de la huida. [8] En el bando vencedor no cayeron más de un centenar, y en su mayoría pelignos. El número de heridos fue bastante más elevado. [9] Y si se hubiera empezado más temprano el combate, de suerte que les hubiese quedado a los vencedores día suficiente para la persecución, habría sido aniquilada la totalidad de sus fuerzas; pero la proximidad de la noche protegió a los que huían e hizo que los romanos se retrajeran de perseguirlos por parajes que no conocían.

Después de la derrota: huida de Perseo, sumisión de Macedonia

[XLIV 43, 1] Perseus ad Pieriam silvam via militari frequenti agmine equitum et regio comitatu fugit. [2] Simul in silvam ventum est, ubi plures diversae semitae erant, et nox adpropinquabat, cum perpaucis maxime fidis via devertit. [3] Equites sine duce relicti alii alia in civitates suas dilapsi sunt; perpauci inde Pellam celerius quam ipse Perseus, quia recta et expedita via ierant, pervenerunt. [4] Rex ad mediam ferme noctem errore et variis difficultatibus viae est vexatus; [5] in regia Perseo, qui Pellae praeerant Euctus Eulaeusque et regii pueri praesto erant. Contra ea amicorum, qui alii alio casu servati ex proelio Pellam venerant, cum saepe arcessiti essent, nemo ad eum venit.

[6] Tres erant tantum cum eo fugae comites, Euander Cretensis, Neo Boeotus et Archidamus Aetolus. [7] Cum iis iam metuens ne, qui venire ad se abnuerent, maius aliquid mox auderent, quarta vigilia

[**43**] Perseo huyó a la selva de Pieria, siguiendo la ruta militar con una nutrida columna de jinetes y con la comitiva real. [2] Nada más llegar a la selva, como había muchos caminos en direcciones diferentes y la noche estaba al caer, se desvió de la ruta principal con un reducido grupo de los más fieles. [3] Los jinetes, al quedarse sin jefe, se dispersaron en dirección a sus ciudades por caminos diferentes. Algunos de ellos, muy pocos, llegaron desde allí a Pela bastante más deprisa que el rey mismo porque siguieron el camino directo y sin obstáculos. [4] El rey, aproximadamente hasta la medianoche, lo pasó mal debido a los extravíos y a las diversas dificultades del camino. [5] En el palacio se encontraban a disposición de Perseo los gobernadores de Pela, Eucto y Euleo, y los pajes reales. En cambio, a pesar de haberlos convocado repetidas veces, ninguno de los amigos que por una u otra circunstancia habían sobrevivido a la batalla se presentó a él. [6] Sólo tres, que lo habían acompañado en la huida, estaban a su lado: el cretense Evandro, el beocio Neón y el etolio Arquidamo. [7] Temiendo ya que de un momento a otro se atrevieran a algo más grave los que se negaban a presentarse a él, huyó con

profugit. [8] Secuti eum sunt admodum quingenti Cretenses. Petebat Amphipolim; sed nocte a Pella exierat, properans ante lucem Axium amnem traicere, eum finem sequendi propter difficultatem transitus fore ratus Romanis.

estos tres durante el cuarto relevo de la guardia. [8] Lo siguieron, como mucho, quinientos cretenses. Su intención era llegar a Anfípolis; pero había salido de Pela todavía de noche, dándose prisa en cruzar el río Axio antes del amanecer, convencido de que allí pondrían fin a la persecución los romanos por la dificultad que presentaba el paso del río.

[XLIV 44, 1] Consulem, cum se in castra victor recepisset, ne sincero gaudio frueretur, cura de minore filio stimulabat. [2] P. Scipio is erat, Africanus et ipse postea deleta Carthagine appellatus, naturalis consulis Pauli filius, adoptione Africani nepos. [3] Is septimum decimum tunc annum agens, quod ipsum curam augebat, dum effuse sequitur hostes, in partem aliam turba ablatus erat; et serius cum redisset, tunc demum, recepto sospite filio, victoriae tantae gaudium consul sensit.

[**44**] Cuando el cónsul se retiró al campamento tras la victoria, la preocupación por su hijo menor le atormentaba, impidiéndole disfrutar de una satisfacción plena. [2] Se trataba de Publio Escipión, llamado Africano también él a raíz de la destrucción de Cartago; era hijo del cónsul Paulo por nacimiento, y nieto del Africano por adopción. [3] Andaba entonces por los diecisiete años, circunstancia que por sí misma acentuaba la preocupación; cuando perseguía a rienda suelta al enemigo, el tropel lo había llevado en una dirección equivocada; regresó con bastante retraso, y entonces, tras recuperar a su hijo sano y salvo, experimentó por fin el cónsul la alegría de una victoria tan importante.

[4] Amphipolim cum iam fama pugnae pervenisset concursusque matronarum in templum Dianae, quam Tauropolon vocant, ad opem exposcendam fieret, Diodorus, qui praeerat urbi, metuens ne Thraces, quorum duo milia in praesidio erant, urbem in tumultu diriperent, ab subornato ab se per fallaciam in tabellarii speciem litteras in foro medio accepit. [5] Scriptum in iis erat ad Emathiam classem Romanam appulsam esse agrosque circa vexari; orare praefectos Emathiae ut praesidium adversus populatores mittat. [6] His lectis hortatur Thracas ut ad tuendam Emathiae oram proficiscantur: magnam eos caedem praedamque palatis passim per agros Romanis facturos.

[4] Las noticias de la batalla habían llegado ya a Anfípolis, y las matronas acudían en masa al templo de Diana llamado Taurópolo[411] a implorar su ayuda. Entonces Diodoro, que gobernaba la ciudad, temió que los doscientos tracios que había en la guarnición saquearan la ciudad aprovechando la confusión. Urdiendo un engaño, sobornó a un hombre para que se hiciese pasar por correo y recibió de él una carta en pleno foro. [5] En ella se decía que la flota romana había abordado cerca de Emacia y estaba causando destrozos en los campos de los alrededores; los prefectos de Emacia le pedían que enviase a la guarnición contra los saqueadores. [6] Leído este mensaje, instó a los tracios a que marcharan a defender la costa de Emacia; podrían hacer una gran matanza y hacerse con un cuantioso botín, al andar los romanos desperdigados por los campos.

[7] Simul elevat famam adversae pugnae: quae si vera foret, alium super alium recentes ex fuga venturos fuisse. [8] Per hanc causam Thracibus ablegatis, simul

[7] Al mismo tiempo restó importancia a los comentarios sobre la derrota: si fueran ciertos, tendrían que haber llegado uno tras otro los fugitivos inmediatamente después de la huida. [8] Alejados los

[411] Artemisa, asimilada a la diosa de la luna, era representada montando un toro.

transgressos eos Strymonem vidit, portas clausit.

tracios con este pretexto, en cuanto vio que cruzaban el Estrimón cerró las puertas.

[XLIV 45, 1] Tertio die Perseus, quam pugnatum erat, Amphipolim venit. [2] Inde oratores cum caduceo ad Paulum misit. Interim Hippias et Midon et Pantauchus, principes amicorum regis, Beroea, quo ex acie confugerant, ipsi ad consulem profecti Romanis se dedunt. Hoc idem et alii deinceps metu perculsi parabant facere.

[3] Consul nuntiis victoriae Q. Fabio filio et L. Lentulo et Q. Metello cum litteris Romam missis spolia iacentis hostium exercitus peditibus concessit, [4?] equitibus praedam circumiecti agri, dum ne amplius duabus noctibus a castris abessent. Ipse propius mare ad Pydnam castra movit. [5] Beroea primum, deinde Thessalonica et Pella et deinceps omnis ferme Macedonia intra biduum dedita. [6] Pydnaei, qui proximi erant, nondum miserant legatos; multitudo incondita plurium simul gentium turbaque, quae ex acie fuga in unum compulsa erat, consilium et consensum civitatis impediebat; nec clausae modo portae, sed etiam inaedificatae erant.

[7] Missi Midon et Pantauchus sub muros ad conloquium Solonis qui praesidio praeerat; per eum emittitur militaris turba. Oppidum deditum militibus datur diripiendum.
[8] Perseus una tantum spe Bisaltarum auxilii temptata, ad quos nequiquam miserat legatos, in contionem processit Philippum secum filium habens, [9?] ut et ipsos Amphipolitanos et equitum peditumque qui aut se persecuti aut fuga eodem delati erant adhortando animos confirmaret.

[**45**] Perseo llegó a Anfípolis el tercer día después de haberse librado la batalla[412]. [2] Desde allí envió parlamentarios a Paulo portando el caduceo[413]. Entretanto, Hipias, Midonte y Pantauco, los principales amigos del rey, salen de Berea, adonde habían ido a refugiarse desde el campo de batalla, y por su cuenta van al encuentro del cónsul y se entregan a los romanos. También otros, presa del pánico, se disponían a continuación a hacer otro tanto. [3] El cónsul envió a Roma a su hijo Quinto Fabio, a Lucio Léntulo y a Quinto Metelo con una carta con el anuncio de la victoria. A los soldados de infantería les concedió los despojos del ejército enemigo abatido, y [4] a los de caballería el botín de los campos circundantes, con la condición de que no se ausentasen del campamento más de dos noches. [5] Él trasladó el campamento a las proximidades de Pidna, más cerca del mar. En el término de dos días se rindieron primero Berea, después Tesalónica y Pela, y a continuación casi toda Macedonia. [6] Los habitantes de Pidna, que eran los que estaban más cerca, aún no habían enviado delegados; el confuso conglomerado de gentes de muchos pueblos, y la masa que había confluido en el mismo punto huyendo del campo de batalla, impedían cualquier deliberación o acuerdo de la ciudadanía. Las puertas estaban no sólo cerradas sino tapiadas. [7] Midonte y Pantauco fueron enviados a entrevistarse al pie de las murallas con Solón, comandante de la guarnición, por cuya mediación se efectuó la salida de la tropa de soldados. La ciudad se rindió y fue entregada al saqueo de las tropas. [8] Perseo, después de intentar su única esperanza, la posibilidad de una ayuda por parte de los bisaltas[414], a los que habían enviado emisarios infructuosamente, se presentó ante la asamblea llevando consigo a su hijo Filipo. [9] Su intención era fortalecer con sus palabras la moral tanto de los propios habitantes de Anfípolis como de los soldados de infantería y caballería que le habían seguido o que,

[412] El 24 de junio.
[413] Distintivo de los que son portadores de propuestas de paz.
[414] Vivían al oeste del Estrimón.

[10] Sed aliquotiens dicere incipientem cum lacrimae praepedissent, quia ipse hiscere nequiit, Euandro Cretensi editis, quae agi cum multitudine vellet, de templo descendit. [11] Multitudo, sicut ad conspectum regis fletumque tam miserabilem et ipsa ingemuerat lacrimaveratque, ita Euandri orationem aspernabatur; et quidam ausi sunt media ex contione succlamare abite hinc, ne, qui pauci supersumus, propter vos pereamus. Horum ferocia vocem Euandri clausit.
[12] Rex inde domum se recepit pecuniaque et auro argentoque in lembos qui in Strymone stabant delatis et ipse ad flumen descendit. [13] Thraces navibus se committere non ausi domos dilapsi et alia militaris generis turba; Cretenses spe pecuniae secuti. Et quoniam in dividendo plus offensionum quam gratiae erat, quinquaginta talenta iis posita sunt in ripa diripienda. [14] Ab hac direptione cum per tumultum naves conscenderent, lembum unum in ostio amnis multitudine gravatum merserunt. Galepsum eo die, postero Samothracam, quam petebant, perveniunt; [15] ad duo milia talentum pervecta eo dicuntur.

en su huida, habían llegado hasta allí. [10] Comenzó varias veces a hablar, pero se lo impedían las lágrimas, y como él no era capaz de abrir la boca, comunicó al cretense Evandro lo que quería que se expusiese ante la multitud y descendió del recinto sagrado[415]. [11] La muchedumbre, a la vista del rey y de su llanto, que movía a compasión, había llorado y gemido a su vez, pero del discurso de Evandro no quería saber nada; algunos, incluso, se atrevieron a gritar en medio de la asamblea: «Marchaos de aquí, no vaya a ser que por culpa vuestra perezcamos todos los que hemos sobrevivido». Su actitud desafiante obligó a Evandro a callar. [12] El rey se retiró de allí a su morada y, después de hacer trasladar el dinero, el oro y la plata a los lembos que estaban fondeados en el Estrimón, bajó también él hasta el río. Los tracios [13] no se aventuraron a confiar sus vidas a las embarcaciones y se dispersaron hacia sus lugares de residencia, al igual que la restante masa de carácter militar. Los cretenses le siguieron ante la expectativa del dinero. Y, como un reparto implicaba más resentimientos que gratitudes, se depositaron en la orilla cincuenta talentos para quien los cogiera. [14] Como, después de arramblar con ellos, embarcaron en tropel, provocaron el hundimiento de uno de los lembos, en la desembocadura del río, debido a la sobrecarga de gente. Llegaron aquel día a Galepso[416] y el siguiente a Samotracia, su punto de destino. [15] Hasta allí se transportaron, según dicen, cerca de dos mil talentos.

[XLIV 46, 1] Paulus per omnes deditas civitates dimissis qui praeessent, ne qua iniuria in nova pace victis fieret, retentisque apud se caduceatoribus regis P. Nasicam, ignarus fugae regis, Amphipolim misit cum modica peditum equitumque manu, [2?] simul ut Sinticen evastaret et ad omnes conatus regi impedimento esset.
[3] Inter haec Meliboea a Cn. Octavio capitur diripiturque; ad Aeginium, ad quod oppugnandum Cn. Anicius legatus missus erat, ducenti eruptione ex oppido facta

[**46**] Paulo envió hombres a tomar el mando en todas las ciudades rendidas, en prevención de que, en la situación de paz reciente, se cometiera algún desmán contra los vencidos. Retuvo a su lado a los parlamentarios reales y, desconociendo la huida del rey, envió a Anfípolis a Publio Nasica con un pequeño destacamento de soldados de infantería y caballería [2] para devastar Síntice y al mismo tiempo impedir cualquier intento por parte del rey. [3] Mientras tanto, Melibea era tomada y saqueada por Gneo Octavio; en Eginio[417] —se había enviado al legado Gneo Anicio a atacar esta plaza— se perdieron doscientos hombres

[415] El podio del orador es calificado como *templum:* ¿por analogía con los *rostra* del Foro?
[416] Puerto situado al sureste de Anfípolis.
[417] En las cercanías de la actual Milia.

amissi sunt ignaris Aeginiensibus debellatum esse.
[4] Consul a Pydna profectus cum toto exercitu die altero Pellam pervenit et cum castra mille passus inde posuisset, per aliquot dies ibi stativa habuit, situm urbis undique aspiciens, quam non sine causa delectam esse regiam animadvertit.
[5] Sita est in tumulo vergente in occidentem hibernum; cingunt paludes inexsuperabilis altitudinis aestate et hieme, quas restagnantes faciunt amnes. [6] Arx Phacus in ipsa palude, qua proxima urbi est, velut insula eminet, aggeri operis ingentis imposita, qui et murum sustineat et umore circumfusae paludis nihil laedatur.
[7] Muro urbis coniuncta procul videtur; divisa est intermurali amni et eadem ponte iuncta, ut nec oppugnante externo aditum ab ulla parte habeat, nec, si quem ibi rex includat, ullum nisi per facillimae custodiae pontem effugium. [8] Et gaza regia in eo loco erat; sed tum nihil praeter trecenta talenta quae missa Gentio regi, deinde retenta fuerant, inventum est. [9] Per quos dies ad Peliam stativa fuerunt, legationes frequentes quae ad gratulandum convenerant, maxime ex Thessalia, auditae sunt.
[10] Nuntio deinde accepto Persea Samothracam traiecisse, profectus a Pella consul quartis castris Amphipolim pervenit. [11] Effusa omnis obviam turba cuivis indicio erat non bono ac iusto rege orbavisse se Paulum . . .

al efectuar una salida repentina desde la ciudad los eginienses, ignorantes de que la guerra había terminado. [4] El cónsul salió de Pidna con todo el ejército, llegó a Pela al día siguiente, acampó a una milla de la ciudad y mantuvo allí fijo el campamento durante varios días, y después de examinar por todos los lados el emplazamiento de la ciudad comprendió que con razón había sido elegida para residencia real. [5] Está situada en la vertiente sudoeste de una colina, rodeada de marismas formadas por el agua que se desborda de los ríos, tan profundas que no es posible atravesarlas ni en verano ni en invierno. [6] Faco, la ciudadela, sobresale como una isla en el pantano mismo, en su parte más cercana a la ciudad, y fue asentada sobre un terraplén de enormes proporciones que tiene por objeto servir de base a la muralla e impedir la erosión del agua del pantano circundante. [7] Desde lejos parece unida a la muralla de la ciudad, pero está separada por un río que discurre entre ella y el muro y, al mismo tiempo, unida mediante un puente, de modo que quien la ataque desde el exterior no tiene acceso por ninguna parte, y en el caso de que el rey encierre allí a alguien, tan sólo hay salida a través del puente, muy fácil de vigilar. [8] Allí se encontraba también el tesoro real, pero entonces no se encontraron más que los trescientos talentos destinados al rey Gencio, que después quedaron retenidos. [9] Durante los días en que permaneció en Pela el campamento se dio audiencia a numerosas embajadas que habían venido, sobre todo de Tesalia, a dar sus parabienes. [10] Luego, al recibir la noticia de que Perseo había cruzado a Samotracia, el cónsul salió de Pela y llegó a Anfípolis en cuatro días de marcha. [11] El hecho de que saliera a su encuentro la población en masa era para cualquiera una señal de que no se la había privado de un rey bueno y justo…[418].

[418] Se perdió la última hoja del cuaternión número 28, con el final del libro XLIV. Su contenido probable sería la entrada de Emilio Paulo en Anfípolis y la expedición a la Odomántica (cf. XLV 4, 2).

LIBER XLV LIBRO XLV

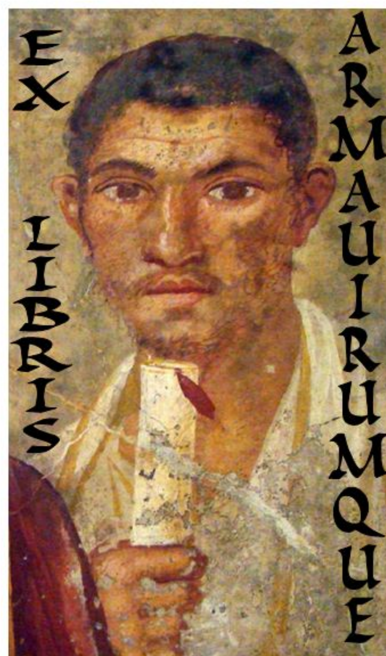
SINOPSIS

AÑO 168 a. C.

Roma: 1 - 4, 1.
Llega a Roma la noticia de la victoria de Pidna (1 - 3, 2).
Embajada de los rodios ante el senado. Retorno de Marcelo desde Hispania (3, 3 -4, 1).
Oriente: 4, 2 - 12, 8.
Perseo cae prisionero. Fin del reino de Macedonia (4, 2 - 9, 7).
Embajada a Egipto: parada en Rodas; entrevista de Popilio Lenate con Antíoco IV (10 - 12, 8).
Roma: 12, 9 - 25, 13.
Roma e Italia. Embajadas de Egipto y Numidia. Actuación de los censores (12, 9 -15, 10).

AÑO 167 a. C.

Provincias. Prodigios (16).
Comisión para la reorganización de Macedonia e Iliria. Discurso de Átalo ante el senado (17 - 20, 3).
Nueva embajada de los rodios: discurso de Astímedes; respuesta del senado (20, 4 -25, 13).
Grecia y Asia: 26 - 34, 9.
Operaciones en el Epiro. Represión y gira de Emilio Paulo en Grecia (26 - 28).
Asamblea de Anfípolis: redistribución de Macedonia (29 - 30).
Investigaciones y represión en Grecia. Macedonia: depuraciones, leyes, juegos, botín (31 - 33, 7).
Marcha del ejército de Emilio Paulo hacia Italia (33, 7 - 34, 9).
Roma: 34, 10 - 44.
Embajada romana a los gálatas (34, 10 - 14).
Triunfo de Emilio Paulo (35 - 40).
Discurso de Emilio Paulo al pueblo (41 - 42, 1).
Triunfo de Gneo Octavio. Embajada de Tracia. Triunfo de Lucio Anicio (42, 2 - 43, 10).
Elecciones para el año 166. Llegada del rey Prusias a Roma (44).



LIBER XLV LIBRO XLV

Llega a Roma la noticia de la victoria de Pidna

[XLV 1, 1] VICTORIAE nuntii, Q. Fabius et L. Lentulus et Q. Metellus, quanta potuit adhiberi festinatio, celeriter Romam cum venissent, praeceptam tamen eius rei laetitiam invenerunt. [2] Quarto post die quam cum rege est pugnatum, cum in circo ludi fierent, murmur repente populi tota spectacula pervasit pugnatum in Macedonia et devictum regem esse; [3] dein fremitus increvit; postremo clamor, plausus velut certo nuntio victoriae allato est exortus.

[4] Mirari magistratus et quaerere auctorem repentinae laetitiae; qui postquam nullus erat, evanuit quidem tamquam certae rei gaudium, omen tamen laetum insidebat animis. [5] Quod postquam verius nuntiis Fabi Lentulique et Metelli adventu firmatum est, cum victoria ipsa, tum augurio animorum suorum laetabantur.

[6] Et altera traditur circensis turbae non minus similis veri laetitia. Ante diem quintum decimum kalendas Octobres, ludorum Romanorum secundo die, C. Licinio consuli ad quadrigas mittendas escendenti tabellarius, qui se ex Macedonia venire diceret, laureatas literas reddidisse dicitur. [7] Quadrigis missis consul currum conscendit et, cum per circum reveheretur ad foros publicos, laureatas tabellas populo ostendit. [8] Quibus conspectis repente immemor spectaculi populus in medium decurrit. Eo senatum consul vocavit recitatisque tabellis ex auctoritate patrum pro foris publicis denuntiavit populo L. Aemilium collegam signis conlatis cum

[**1**] Los mensajeros de la victoria, Quinto Fabio, Lucio Léntulo y Quinto Metelo[419], apresurándose cuanto pudieron, llegaron en seguida a Roma; sin embargo, se encontraron con que se había anticipado la alegría por aquel acontecimiento. [2] Tres días después de haberse librado la batalla contra el rey, cuando se estaban celebrando unos juegos[420] en el circo, un rumor popular se extendió de pronto entre todos los asistentes al espectáculo: había habido una batalla en Macedonia y el rey había sido definitivamente derrotado. [3] Después el murmullo se hizo más intenso, y por último hubo un estallido de gritos y aplausos como si hubiesen llegado noticias seguras de la victoria. [4] Los magistrados estaban sorprendidos y trataban de saber quién había dado pie al inesperado alborozo. Como no había nadie, el júbilo correspondiente a una noticia confirmada no tomó cuerpo, es cierto, pero sí quedó alojado en los ánimos un feliz presentimiento. [5] Cuando, con la llegada de Fabio, Léntulo y Metelo, se confirmó este presagio con las noticias auténticas, todos se alegraban tanto por la victoria en sí como por su propia corazonada. [6] Hubo además, según la tradición, otra manifestación de alegría, no menos verosímil, entre la masa reunida en el circo. El día quince antes de las calendas de octubre[421], el segundo día de los Juegos Romanos, cuando el cónsul Gayo Licinio subía a dar la salida a las cuadrigas, cuentan que un correo[422] que decía venir de Macedonia le entregó una carta laureada. [7] Después de la salida de las cuadrigas subió a su carro el cónsul, y mientras cruzaba el circo en dirección al palco oficial, mostró al pueblo las tablillas laureadas. [8] Al verlas, el pueblo se olvidó de repente del espectáculo y bajó corriendo a la arena. El cónsul convocó al senado en el acto, y después de leer en voz alta las tablillas, delante del palco anunció al pueblo en nombre del senado que su colega Lucio Emilio se había

[419] XLIV 45, 3.

[420] A juzgar por la fecha, se trataba de los Juegos Romanos, en los que había espectáculos teatrales y circenses.

[421] El 17 de septiembre, o el 16 si este mes tenía 29 días en el calendario prejuliano.

[422] Según otras «versiones» (CIC., *De nat. deorum* 2, 6 y 3, 11 ss.), la victoria fue anunciada por los Dioscuros.

rege Perseo pugnasse; [9] Macedonum exercitum caesum fusumque; regem cum paucis fugisse; civitates omnes Macedoniae in dicionem populi Romani venisse. [10] His auditis clamor cum ingenti plausu ortus; ludis relictis domos magna pars hominum ad coniuges, liberos laetum nuntium portabant. [11] Tertius decimus dies erat ab eo, quo in Macedonia pugnatum est.

enfrentado al rey Perseo en batalla campal; [9] el ejército macedonio había sido derrotado y deshecho, el rey había huido con unos pocos hombres, y todas las ciudades de Macedonia habían pasado a poder del pueblo romano. [10] Al oír estas palabras se alzó un clamor acompañado de grandes aplausos; muchos abandonaron los juegos y se fueron a casa a llevar la feliz noticia a sus mujeres y a sus hijos. [11] Habían pasado doce días desde que había tenido lugar la batalla en Macedonia.

[XLV 2, 1] Postero die senatus in curia habitus, supplicationesque decretae et senatus consultum factum est, ut consul, quos praeter milites sociosque navales coniuratos haberet, dimitteret; [2] de militibus sociisque navalibus dimittendis referretur, cum legati ab L. Aemilio consule, a quibus praemissus tabellarius esset, venissent. Ante diem sextum kal. [3] Octobres hora fere secunda legati urbem ingressi sunt; ingentem secum occurrentium, quacumque ibant, prosequentiumque trahentes turbam in forum perrexerunt. [4] Senatus forte in curia erat; eo legatos consul introduxit. Ibi tantum temporis retenti dum exponerent, quantae regiae copiae peditum equitumque fuissent, quot milia ex iis caesa, quot capta forent, [5?] quam paucorum militum iactura tanta hostium strages facta, quam praeceps rex fugisset; existimari Samothraciam petiturum; paratam classem ad persequendum esse, neque terra neque mari elabi posse.

[**2**] Al día siguiente se reunió el senado en la curia, se decretó una acción de gracias pública y se aprobó un senadoconsulto disponiendo que el cónsul licenciase a los hombres que, aparte de los soldados regulares y los marinos, estaban sirviendo a sus órdenes por medio de un juramento en masa[423]; [2] la cuestión del licenciamiento de los soldados y marinos sería debatida cuando hubiesen llegado los enviados de Lucio Emilio que habían mandado al correo por delante. [3] El día sexto antes de las calendas de octubre, a la hora segunda aproximadamente, entraron en la ciudad los enviados; llevando con ellos a la ingente multitud de los que salían a su encuentro por dondequiera que pasaban y marchaban tras ellos, se fueron derechos al foro. [4] Casualmente se encontraba el senado en la curia, adonde hizo pasar el cónsul a los enviados. Allí se los retuvo sólo el tiempo imprescindible para informar de cuántos eran los soldados de infantería y caballería del rey, cuántos miles de ellos habían muerto o habían sido hechos prisioneros, [5] con qué reducido número de bajas se habían causado semejantes estragos al enemigo, de qué forma tan precipitada había huido el rey; se creía que pretendía dirigirse a Samotracia; estaba preparada la flota para perseguirlo, no podía escaparse ni por tierra ni por mar.

[6] Eadem haec paulo post in contionem traducti exposuerunt; renovataque laetitia, cum consul edixisset, ut omnes aedes sacrae aperirentur, pro se quisque ex contione ad

[6] Poco después, tras desplazarse hasta la asamblea del pueblo, presentaron esta misma información, y cuando el cónsul anunció que se abrirían todos los edificios sagrados se reprodujo el júbilo; y desde la

[423] Estaban los *milites*, enrolados regularmente, que juraban *in consulis uerba*, y los *coniurati*, enrolados por el procedimiento de urgencia en situaciones de emergencia (juramento colectivo). Otra categoría sería la de los *euocati*, llamados después de haber cumplido el período de servicio.

gratias agendas ire dis, [7?] ingentique turba non virorum modo sed etiam feminarum compleri tota urbe deorum immortalium templa. [8] Senatus revocatus in curiam supplicationes ob rem egregie gestam ab L. Aemilio consule in quinque dies circa omnia pulvinaria decrevit hostiisque maioribus sacrificari iussit.
[9] Naves, quae in Tiberi paratae instructaeque stabant, ut, si res posceret, in Macedoniam mitterentur, subduci et in navalibus conlocari, [10?] socios navalis dato annuo stipendio dimitti et cum iis omnes, qui in consulis verba iuraverant; [11] et quod militum Corcyrae, Brundisi, ad mare superum aut in agro Larinati esset — omnibus his locis dispositus exercitus fuerat, cum quo, si res posceret, C. Licinius collegae ferret opem— ,hos omnes milites dimitti placuit.

asamblea cada uno por su cuenta se iba a dar gracias a los dioses, [7] y los templos de los dioses inmortales se llenaron en toda la ciudad con una afluencia masiva tanto de hombres como de mujeres. [8] Llamado de nuevo a la curia, el senado aprobó una acción de gracias de cinco días en todos los templos por la importante victoria obtenida por el cónsul Lucio Emilio, y dispuso que se ofreciesen sacrificios con víctimas adultas. [9] Las naves que estaban fondeadas en el Tíber, listas y equipadas para ser enviadas a Macedonia si las circunstancias lo requerían, serían sacadas a tierra y guardadas en los astilleros; [10] los marinos recibirían la paga de un año y serían licenciados, y con ellos todos los que habían prestado juramento de obediencia al cónsul; [11] y en cuanto a los soldados que había en Corcira, en Brundisio, en las costas del mar Adriático y en el territorio de Larino —en todos estos sitios se habían dispuesto contingentes de tropas para que Gayo Licinio mandase ayuda a su colega si la situación así lo requería—, se decidió licenciarlos a todos.

[12] Supplicatio pro contione populo indicta est ex ante diem quintum idus Octobres cum eo die in quinque dies.

[12] Ante la asamblea del pueblo se fijaron los cinco días de una acción de gracias a partir del once de octubre, éste inclusive.

[XLV 3, 1] Ex Illyrico duo legati, C. Licinius Nerva et P. Decius, nuntiarunt exercitum Illyriorum caesum, Gentium regem captum, in dicione populi Romani Illyricum esse. [2] Ob eas res gestas ductu auspicioque L. Anici praetoris senatus in triduum supplicationes decrevit. Indictae a consule sunt in ante diem quartum et tertium et pridie idus Novembres.

[**3**] Procedentes del Ilírico, dos emisarios, Gayo Licinio Nerva y Publio Decio, dieron la noticia de que el ejército de los ilirios había sido deshecho, el rey Gencio había caído prisionero, y el Ilírico estaba bajo dominio del pueblo romano. [2] Por estas empresas llevadas a cabo bajo el mando y los auspicios del pretor Lucio Anicio, el senado decretó un triduo de acción de gracias. Fue fijado por el cónsul para los días diez, once y doce de noviembre.

Embajada de los rodios ante el senado. Retorno de Marcelo desde Hispania

[3] Tradidere quidam legatos Rhodios nondum dimissos post victoriam nuntiatam velut ad ludibrium stolidae superbiae in senatum vocatos esse; [4] ibi Agepolim, principem eorum, ita locutum: missos esse legatos ab Rhodiis ad pacem inter Romanos et Persea faciendam, [5?] quod id bellum grave atque incommodum Graeciae omni, sumptuosum ac damnosum ipsis Romanis esset. [6] Fortunam populi Romani bene fecisse, quod finito aliter bello

[3] Algunos escribieron que los embajadores rodios, que aún no habían sido despedidos, tras el anuncio de la victoria fueron llamados al senado, como para burlarse de su necia arrogancia; [4] allí su jefe Agépolis habló en estos términos: los rodios habían enviado embajadores para acordar la paz entre los romanos y Perseo porque aquella guerra era una carga y un perjuicio para Grecia entera, [5] y era costosa y perjudicial para los propios romanos; [6] la fortuna del pueblo romano había obrado en buena dirección porque, terminada de otro modo la guerra,

gratulandi sibi de victoria egregia Romanis opportunitatem dedisset. Haec ab Rhodio dicta. Responsum ab senatu esse: Rhodios nec utilitatium Graeciae cura neque impensarum populi Romani, sed pro Perseo legationem eam misisse. [7] Nam si ea fuisset cura, quae simularetur, tum mittendos legatos fuisse, cum Perseus in Thessaliam exercitu inducto per biennium Graecas urbes alias obsideret, alias denuntiatione armorum terreret; tum nullam pacis ab Rhodiis mentionem factam. [8] Postquam superatos saltus transgressosque in Macedoniam Romanos audissent et inclusum teneri Persea, tunc Rhodios legationem misisse, non ad ullam aliam rem quam ad Persea ex imminenti periculo eripiendum. Cum hoc responso legatos dimissos.

les había brindado a ellos la oportunidad de felicitar a los romanos por su espléndida victoria. Esto dijo el rodio. El senado respondió que los rodios habían enviado aquella embajada no porque se preocupasen por los intereses de Grecia o por los gastos del pueblo romano, sino para favorecer a Perseo. [7] Porque si su preocupación hubiese sido la que querían dar a entender, en ese caso tendrían que haber enviado embajadores cuando Perseo, después de meter su ejército en Tesalia, llevaba dos años asediando a unas ciudades griegas y amedrentando a otras con la amenaza de las armas; entonces los rodios no habían hecho la menor alusión a la paz. [8] Cuando habían oído que los romanos habían franqueado los desfiladeros y pasado a Macedonia y que tenían cercado a Perseo, entonces habían enviado los rodios una embajada, con el único propósito de salvar a Perseo de un peligro inminente. Con esta respuesta fueron despachados los embajadores.

[XLV 4, 1] Per eosdem dies et M. Marcellus, ex provincia Hispania decedens Marcolica nobili urbe capta, decem pondo auri et argenti ad summam sestertii deciens in aerarium rettulit.

[**4**] Por aquellos mismos días también Marco Marcelo[424] volvió de su provincia de Hispania habiendo conquistado la renombrada ciudad de Marcólica[425] y aportó al tesoro diez libras de oro y de plata por la suma de un millón de sestercios.

Perseo cae prisionero. Fin del reino de Macedonia

[2] Paulus Aemilius consul cum castra, ut supra dictum est, ad Siras terrae Odomanticae haberet, litterae ab rege Perseo per ignobiles tres legatos ei adlatae sunt. Quos cum flentes ac sordidatos cerneret, et ipse inlacrimasse dicitur sorti humanae, [3?] quod qui paulo ante non contentus regno Macedoniae Dardanos Illyriosque oppugnasset, Bastarnarum adcivisset auxilia, is tum amisso exercitu, extorris regno, in parvam insulam compulsus, supplex, fani religione non viribus suis tutus esset.

[2] El cónsul Emilio Paulo estaba acampado, como se ha dicho más arriba[426], en las proximidades de Siras[427], en territorio de Odomántica[428], cuando recibió una carta remitida por el rey Perseo a través de tres emisarios desconocidos. Dicen que, al verlos llorando y vestidos de duelo, también él derramó lágrimas por la condición humana: [3] quien poco antes, no contento con el reino de Macedonia, había atacado a los dárdanos y a los ilirios y llamado en su ayuda a los bastarnas, ese mismo, ahora, perdido el ejército, expulsado de su reino, refugiado a la fuerza en una pequeña isla, como suplicante buscaba protección no en sus propias fuerzas, sino en la

[424] Marco Claudio Marcelo. Cf. nota 29.

[425] Desconocida. Sobre la posible relación de su nombre con el denominativo celta de caballo, Marca, cf. J. M. BLÁZQUEZ, «Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto», en *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pág. 214.

[426] ¿En la laguna del final del libro XLIV?

[427] Hoy Seres.

[428] Al este del Estrimón, en su curso bajo.

[4] Sed postquam regem Persea consuli Paulo salutem legit, miserationem omnem stultitia ignorantis fortunam suam exemit. [5] Itaque, quamquam in reliqua parte litterarum minime regiae preces erant, tamen sine responso ac sine litteris ea legatio dimissa est. Sensit Perseus, cuius nominis obliviscendum victo esset; [6] itaque alterae litterae cum privati nominis titulo missae et petiere et impetravere, ut aliqui ad eum mitterentur, cum quibus loqui de statu et condicione suae fortunae posset. [7] Missi sunt tres legati, P. Lentulus, A. Postumius Albinus, A. Antonius. Nihil ea legatione perfectum est, Perseo regium nomen omni vi amplectente, Paulo ut se suaque omnia in fidem et clementiam populi Romani permitteret tendente.

inviolabilidad de un lugar sagrado. [4] Pero cuando leyó «el rey Perseo saluda al cónsul Paulo», la estulticia de quien no reconocía cuál era su situación borró cualquier forma de compasión. [5] Por eso, a pesar de que el resto de la carta contenía súplicas nada propias de un rey, con todo, aquella embajada fue despachada sin carta y sin respuesta. Perseo comprendió que un vencido debía olvidarse de aquel título, [6] de modo que, en una segunda carta remitida con su simple nombre en el encabezamiento, pidió y consiguió que se le enviasen algunas personas con las que poder hablar acerca de su situación y de su suerte futura. [7] Se enviaron tres embajadores: Publio Léntulo[429], Aulo Postumio Albino y Aulo Antonio. Esta embajada no resolvió nada, porque Perseo se aferraba al título de rey con todas sus fuerzas mientras que Paulo se empeñaba en que confiase su persona y todos sus bienes a la buena fe y la clemencia del pueblo romano.

[XLV 5, 1] Quae dum aguntur, classis Cn. Octavi Samothracam est appulsa. Is quoque praesenti admoto terrore modo minis, modo spe perlicere ut se traderet cum conaretur, adiuvit in hoc eum res seu casu contracta seu consilio.

[2] L. Atilius, illustris adulescens, cum in contione esse populum Samothracum animum advertisset, a magistratibus petit, ut sibi paucis adloquendi populi potestatem facerent. [3] Permisso utrum nos, hospites Samothraces, vere accepimus an falso sacram hanc insulam et augusti totam atque inviolati soli esse? [4] cum creditae sanctitati adsentirentur omnes, cur igitur inquit polluit eam homicida, sanguine regis Eumenis violavit, et cum omnis praefatio sacrorum eos quibus non sint purae manus sacris arceat, vos penetralia vestra contaminari cruento latronis corpore sinetis? [5] Nobilis fama erat apud omnes Graeciae civitates Eumenis regis per Euandrum Delphis

[**5**] Mientras ocurrían estos hechos la flota de Gneo Octavio arribó a Samotracia.

También él, con el miedo que representaba esta presencia, intentaba, unas veces con amenazas y otras con promesas, convencerlo para que se entregase, y entonces vino a ayudarle en su propósito una circunstancia debida al azar o a un plan deliberado. [2] Lucio Atilio, un joven ilustre, al darse cuenta de que el pueblo de Samotracia estaba reunido en asamblea, pidió a los magistrados autorización para dirigir unas palabras al pueblo. [3] Concedido el permiso dijo: «¿Es o no cierto, samotracios que nos dais hospitalidad, lo que hemos oído acerca de que esta isla es sagrada y su suelo es todo él venerable e inviolable?». [4] Al mostrarse todos de acuerdo en que era sagrada como suponía, continuó: «¿Por qué entonces la mancilló un asesino y la profanó con la sangre del rey Éumenes, y, siendo así que en la fórmula con que se abren todas las ceremonias se aparta de los sagrados ritos a los que no tienen limpias las manos, vosotros vais a permitir que vuestros santuarios se contaminen con el cuerpo manchado de sangre de un bandido?». [5] En todas las ciudades de Grecia era bien conocido el episodio

[429] Sería pretor en 155 y cónsul en 151.

prope perpetrata caedes. [6] Itaque, praeterquam quod in potestate Romanorum sese insulamque totam et templum cernebant esse, ne inmerito quidem ea sibi exprobrari rati, Theondan qui summus magistratus apud eos erat — regem ipsi appellant— , ad Persea mittunt, qui nuntiaret argui caedis Euandrum Cretensem; [7] esse autem iudicia apud sese more maiorum comparata de iis, qui incestas manus intulisse intra terminos sacratos templi dicantur, [8?] si confideret Euander innoxium se rei capitalis argui, veniret ad causam dicendam; si committere se iudicio non auderet, liberaret religione templum ac sibimet ipse consuleret.

del asesinato del rey Éumenes que Evandro había estado a punto de consumar en Delfos. [6] Por eso, aparte de observar que tanto ellos mismos como el templo y la isla entera estaban en poder de los romanos, convencidos de que sin duda las acusaciones que se les hacían tenían su fundamento, enviaron a Teonda, que era su magistrado supremo —ellos mismos le llaman rey—, para que comunicase a Perseo que el cretense Evandro estaba acusado de asesinato; [7] que en su país se venían instruyendo procesos, según el uso de una antigua tradición, contra quienes eran acusados de haber penetrado en el recinto sagrado del templo con las manos impuras; [8] si Evandro estaba convencido de ser inocente del crimen del que se le acusaba, que viniese a ejercer su defensa; si no tenía el valor de someterse a un proceso, que liberase el templo del sacrilegio y velase por su propia seguridad.

[9] Perseus sevocato Euandro iudicium subeundi nullo pacto auctor esse: nec causa nec gratia parem fore. Suberat et ille metus, ne damnatus auctorem se nefandi facinoris protraheret. Reliqui quid esse, nisi ut fortiter moriatur?

[9] Perseo, tomando aparte a Evandro, lo instaba a que en ningún caso se sometiese a un proceso: estaría en situación de inferioridad, tanto por la causa como por su falta de crédito. (Además lo asaltaba el temor de que, en caso de ser condenado, lo implicase a él como instigador del impío atentado.) ¿Qué otra salida le quedaba sino morir valerosamente?

[10] Nihil palam abnuere Euander; sed cum veneno se malle mori quam ferro dixisset, occulte fugam parabat. Quod cum renuntiatum regi esset, metuens, ne tamquam a se subtracto poenae reo iram Samothracum in se converteret, interfici Euandrum iussit.

[10] Evandro no dijo que no abiertamente a nada. Pero, después de manifestar que prefería una muerte por veneno antes que por el hierro, preparaba la huida en secreto. Cuando el rey fue informado de ello tuvo miedo a volver sobre sí mismo la ira de los samotracios si daba la impresión de que había sustraído al acusado a su castigo y dio orden de matar a Evandro.

[11] Qua perpetrata temere caede subit extemplo animum, in se nimirum receptam labem, quae Euandri fuisset; ab illo Delphis volneratum Eumenen, ab se Samothracae Euandrum occisum; ita duo sanctissima in terris templa se uno au'core sanguine humano violata.

[11] Una vez cometida la imprudencia de perpetrar esta muerte, inmediatamente lo asaltó el pensamiento de que, sin lugar a dudas, había recaído sobre él mismo el estigma que había tenido Evandro: éste había herido a Éumenes en Delfos, él había asesinado a Evandro en Samotracia; habían sido así profanados con sangre humana los dos santuarios más venerables de la tierra y él era el único responsable.

[12] Huius rei crimen corrupto pecunia Theonda avertit, ut renuntiaret populo Euandrum sibi ipsum mortem conscisse.

[12] La acusación por este crimen la desvió sobornando a Teonda para que anunciase al pueblo que Evandro se había suicidado.

[XLV 6, 1] Ceterum tanto facinore in unicum relictum amicum admisso, per tot

[**6**] Con todo, al perpetrar tan horrible acción contra el único amigo que le quedaba, de cuya amistad

casus expertum proditumque, quia non prodiderat, omnium ab se abalienavit animos. [2] Pro se quisque transire ad Romanos, fugaeque consilium capere solum prope relictum coegerunt; Oroandem denique Cretensem, cui nota Threciae ora erat quia mercaturas in ea regione fecerat, appellat ut se sublatum in lembum ad Cotym deveheret. [3] Demetrium est portus in promunturio quodam Samothracae; ibi lembus stabat. Sub occasum solis deferuntur quae ad usum necessaria erant; defertur et pecunia quanta clam deferri poterat. [4] Rex ipse nocte media cum tribus consciis fugae per posticum aedium in propinquum cubiculo hortum atque inde maceriam aegre transgressus ad mare pervenit. [5] Oroandes tantum moratus, dum pecunia deferretur, primis tenebris solverat navem ac per altum Cretam petebat. [6] Postquam in portu navis non inventa est, vagatus Perseus aliquamdiu in litore, postremo timens lucem iam adpropinquantem, in hospitium redire non ausus in latere templi prope angulum obscurum delituit. [7] Pueri regii apud Macedonas vocabantur principum liberi ad ministerium electi regis; ea cohors persecuta regem fugientem ne tum quidem abscedebat, [8] donec iussu Cn. Octavi pronuntiatum est per praeconem regios pueros Macedonasque alios, qui Samothracae essent, si transirent ad Romanos, incolumitatem libertatemque et sua omnia servaturos, quae aut secum haberent aut in Macedonia reliquissent. [9] Ad hanc vocem transitio omnium facta est, nominaque dabant ad C. Postumium tribunum militum. Liberos quoque parvos regios Ion Thessalonicensis Octavio tradidit, nec quisquam praeter Philippum, maximum natue filiis, cum rege relictus. [10] Tum sese filiumque Octavio tradidit, fortunam deosque, quorum in templo erat, nulla ope supplicem iuvantis accusans.

había tenido pruebas en tantas vicisitudes y al que había traicionado por no haber sido traicionado por él, se enajenó las simpatías de todos. [2] Se pasaban a los romanos cada uno por su cuenta, y al dejarlo prácticamente solo, le obligaron a pensar en la huida. Acabó por llamar al cretense Oroandes, que conocía la costa de Tracia porque había comerciado por aquella zona, para que lo embarcase en un lembo y lo llevase ante Cotis. [3] En uno de los promontorios de Samotracia hay un puerto llamado Demetrio[430]; allí estaba fondeado el lembo. A la puesta del sol se llevan hasta allí los pertrechos necesarios, y se traslada también el dinero, todo el que fue posible llevar a escondidas. [4] A media noche, el rey, acompañado por tres cómplices de la huida, salió de la casa por una puerta trasera a un jardín que estaba próximo a su habitación y, después de saltar la tapia no sin dificultad, llegó hasta el mar. [5] Oroandes había esperado sólo el tiempo necesario hasta que llevaron el dinero, y al caer la noche había soltado amarras y navegaba hacia Creta por alta mar. [6] No encontraron la nave en el puerto, Perseo anduvo dando vueltas por la orilla del mar durante algún tiempo, y, finalmente, temiendo la luz del día que ya estaba próxima, no se atrevió a volver a donde se hospedaba y se escondió en un rincón oscuro junto a una pared de un templo. [7] Entre los macedonios se daba el nombre de pajes reales a los hijos de los principales que eran elegidos para atender al rey. Este grupo había seguido al rey en su huida y ni siquiera ahora se apartaba de su lado, [8] hasta que, por orden de Gneo Octavio, el pregonero anunció que si los pajes reales y cualquier otro macedonio que se encontrase en Samotracia se pasaban a los romanos, conservarían la vida y la libertad y todos sus bienes, tanto los que tenían consigo como los que habían dejado en Macedonia. [9] Ante esta proclama se pasaron todos y daban sus nombres al tribuno militar Gayo Postumio. También fueron entregados a Octavio los hijos pequeños del rey por Ión de Tesalónica, y salvo Filipo, el mayor de sus hijos, no quedó nadie al lado del rey. [10] Entonces se entregó él mismo a Octavio junto con su hijo, denostando a la fortuna y a los dioses en cuyo templo se encontraba por no haber prestado ninguna ayuda a un suplicante.

[430] En el extremo occidental de la isla. Relacionado su nombre con un santuario de Deméter.

[11] In praetoriam navem imponi iussus, eodem et pecunia quae superfuit delata est; extemploque classis Amphipolim repetit. [12] Inde Octavius regem in castra ad consulem misit praemissis litteris, ut in potestate eum esse et adduci sciret.

[11] Se le hizo subir a la nave pretoria, donde también fue embarcado el dinero que quedaba, e inmediatamente la flota zarpó de nuevo rumbo a Anfípolis. [12] Desde allí envió Octavio al rey al campamento del cónsul, mandándole antes una carta para que supiera que el rey estaba en su poder y que se lo enviaba.

[XLV 7, 1] Secundam eam Paulus, sicut erat, victoriam ratus victimas cecidit eo nuntio, et consilio advocato litteras praetoris cum recitasset, Q. Aelium Tuberonem obviam regi misit, ceteros manere in praetorio frequentis iussit.
[2] Non alias ad ullum spectaculum tanta multitudo occurrit. Patrum aetate Syphax rex captus in castra Romana adductus erat; praeterquam quod nec sua nec gentis fama comparandus, tantum accessio Punici belli fuerat, sicut Gentius Macedonici; [3] Perseus caput belli erat, nec ipsius tantum patris avique ceterorumque, quos sanguine et genere contingebat, fama conspectum eum efficiebat, sed effulgebant Philippus ac magnus Alexander, qui summum imperium in orbe terrarum Macedonum fecerant.
[4] Pullo amictu cum filio Perseus ingressus est castra nullo suorum alio comite, qui socius calamitatis miserabiliorem eum faceret. Progredi prae turba occurrentium ad spectaculum non poterat, donec a consule lictores missi sunt, qui summoto iter ad praetorium facerent.
[5] Consurrexit consul iussis sedere aliis progressusque paulum introeunti regi dextram porrexit summittentemque se ad pedes sustulit nec attingere genua passus introductum in tabernaculum adversus advocatos in consilium considere iussit.

[7] Considerando que aquello era una segunda victoria —y así era—, Paulo sacrificó víctimas al recibir estas noticias y, después de convocar el consejo y dar lectura a la carta del pretor, envió a Quinto Elio Tuberón al encuentro del rey y ordenó a los demás que permaneciesen en pleno en el pretorio. [2] En ninguna otra ocasión se concentró tanta gente en espectáculo alguno. En la anterior generación, el rey Sífax, hecho prisionero, había sido conducido al campamento romano; pero, aparte de que no se le podía comparar ni por su renombre ni por el de su nación, había sido un apéndice en la guerra púnica, lo mismo que Gencio en la guerra de Macedonia. [3] Perseo era el centro de la guerra, y no sólo despertaba interés a causa del renombre de su padre y de su abuelo[431] y de aquellos con los que estaba emparentado por la sangre o por la raza, sino que proyectaban su brillo sobre él Filipo y Alejandro Magno, que habían convertido el imperio de los macedonios en el más grande del mundo. [4] Perseo, vestido de negro, entró con su hijo en el campamento sin que lo acompañase ninguno de los suyos, que al compartir su desgracia lo harían más digno de lástima. No podía avanzar a causa del gran número de los que acudían a ver el espectáculo; finalmente el cónsul mandó a los lictores que apartasen a la gente y le abriesen paso hasta el pretorio. [5] El cónsul se levantó, dijo a los demás que permaneciesen sentados y, adelantándose un poco, tendió la diestra al rey en el momento en que entraba, y cuando trató de echarse a sus pies lo incorporó, sin permitir que le abrazara las rodillas; después de hacerle entrar en la tienda le invitó a tomar asiento de cara a los que habían sido convocados al consejo.

[431] Demetrio II el Etólico, que reinó de 239 a 229.

[XLV 8, 1] Prima percontatio fuit, qua subactus iniuria contra populum Romanum bellum tam infesto animo suscepisset, quo se regnumque suum ad ultimum discrimen adduceret? [2] Cum responsum expectantibus cunctis terram intuens diu tacitus fleret, rursus consul: [3] si iuvenis regnum accepisses, minus equidem mirarer ignorasse te, quam gravis aut amicus aut inimicus esset populus Romanus; [4] nunc vero, cum et bello patris tui quod nobiscum gessit interfuisses, et pacis postea, quam cum summa fide adversus eum coluimus,meminisses, quod fuit consilium, quorum et vim in bello et fidem in pace expertus esses, cum iis tibi bellum esse quam pacem malle? [5] Nec interrogatus nec accusatus cum responderet, utcumque tamen haec, sive errore humano seu casu seu necessitate inciderunt, bonum animum habe. Multorum regum populorumque casibus cognita populi Romani clementia non modo spem tibi, sed prope certam fiduciam salutis praebet. Haec Graeco sermone Perseo; [6] Latine deinde suis exemplum insigne cernitis inquit mutationis rerum humanarum. Vobis hoc praecipue dico, iuvenes. Ideo in secundis rebus nihil in quemquam superbe ac violenter consulere decet nec praesenti credere fortunae, cum quid vesper ferat incertum sit. Is demum vir erit, [7] cuius animum neque prosperae res flatu suo efferent nec adversae infringent. Consilio dimisso tuendi cura regis Q. [8] Aelio mandatur. Eo die et invitatus ad consulem Perseus et alius omnis ei honos habitus est, qui haberi in tali fortuna poterat. Exercitus deinde in hiberna dimissus est.

[**8**] La primera pregunta fue qué ofensa le había empujado a emprender con ánimo tan hostil contra el pueblo romano una guerra que le hacía correr a él y a su reino el más grave de los riesgos. [2] Mientras todos esperaban, expectantes, su respuesta, estuvo un largo rato mirando al suelo y llorando en silencio; entonces el cónsul prosiguió: [3] «Si hubieses sido joven cuando recibiste el trono, estarías, sin duda, menos sorprendido de que desconocieses lo importante que es la amistad o la enemistad del pueblo romano; [4] ahora bien, puesto que habías tomado parte en la guerra que hizo tu padre contra nosotros y recordabas la paz, que respetamos con la mayor lealtad hacia él, ¿cuál fue tu propósito al preferir la guerra a la paz con aquellos cuya fuerza en la guerra y cuya lealtad en la paz habías comprobado?». [5] Como no respondía ni a las preguntas ni a las acusaciones, continuó: «No obstante, como quiera que esto haya ocurrido, sea debido a un error humano o al azar o a la fatalidad, mantén el ánimo. La clemencia del pueblo romano, reconocida en las desventuras de muchos reyes y de muchos pueblos, te proporciona no ya la esperanza sino la certeza casi absoluta de salvarte». Esto dijo a Perseo en griego; [6] luego, a los suyos, en latín: «Estáis viendo un ejemplo notable de lo mudables que son las cosas humanas. Os lo digo sobre todo a vosotros los jóvenes. Por eso, en la prosperidad no es conveniente adoptar medidas arrogantes o violentar contra nadie, ni fiarse de la fortuna del momento, puesto que no se está seguro de lo que traerá la tarde. [7] Será realmente un hombre aquel cuyo ánimo no se infla con el soplo de la prosperidad ni se quebranta con la adversidad». [8] Se disolvió el consejo y se encomendó a Quinto Elio la responsabilidad de cuidar del rey. Aquel día Perseo fue el invitado del cónsul y se tuvieron con él todas las demás consideraciones que se podían tener en una situación como la suya. Seguidamente el ejército fue mandado a los cuarteles de invierno.

[XLV 9, 1] Maximam partem copiarum Amphipolis, reliquas propinquae urbes acceperunt. [2] Hic finis belli, cum quadriennium continuum bellatum esset, inter Romanos ac Persea fuit idemque finis

[**9**] Anfípolis acogió a la mayor parte de las tropas y las ciudades vecinas al resto.

[2] Así fue el final de la guerra entre los romanos y Perseo, que se había prolongado cuatro años ininterrumpidos, y fue también el final de un reino

incluti per Europae plerumque atque Asiam omnem regni. [3] Vicensimum ab Carano, qui primus regnabat, Persea numerabant. Perseus Q. Fulvio L. Manlio consulibus regnum accepit, a senatu rex est appellatus M. Iunio A. Manlio consulibus; regnavit undecim annos. [4] Macedonum gens obscura admodum fama usque ad Philippum, Amyntae filium, fuit; inde ac per eum crescere cum coepisset, Europae se tamen finibus continuit, Graeciam omnem et partem Threciae atque Illyrici amplexa. [5] Superfudit deinde se in Asiam, et tredecim annis, quibus Alexander regnavit, primum omnia, qua Persarum prope immenso spatio imperium fuerat, suae dicionis fecit; [6] Arabas hinc Indiamque, qua terrarum ultimos finis rubrum mare amplectitur, peragravit. [7] Tum maximum in terris Macedonum regnum nomenque; inde morte Alexandri distractum in multa regna, dum ad se quisque opes rapiunt, laceratis viribus a summo culmine fortunae ad ultimum finem centum quinquaginta annos stetit.

cuya fama se extendió por la mayor parte de Europa y por Asia entera. [3] Desde Carano[432], que fue el primero, con Perseo contaban veinte reyes. Perseo accedió al trono durante el consulado de Quinto Fulvio y Lucio Manlio[433]. El senado le reconoció el título de rey cuando el consulado de Marco Junio y Aulo Manlio[434]. Fue rey durante once años. [4] La nación macedonia fue muy poco conocida hasta Filipo[435], hijo de Amintas; aunque, gracias a él, comenzó su expansión, sin embargo se mantuvo dentro de los límites de Europa, abarcando Grecia entera, parte de Tracia, y el Ilírico. [5] Seguidamente se expandió hacia Asia, y Alejandro, durante los trece años de su reinado, extendió primero su dominio a todo el ámbito casi inconmensurable que había constituido el imperio de los persas, [6] y apartir de ahí recorrió Arabia y la India, donde el mar Rojo rodea los últimos confines del mundo. [7] Entonces el reino y el nombre de Macedonia fue el más grande sobre la tierra; luego, a la muerte de Alejandro, se desmembró en muchos reinos, al tirar del poder cada uno hacia sí, y con las fuerzas quebrantadas se mantuvo en pie por un espacio de ciento cincuenta[436] años desde el cenit de su fortuna hasta su final definitivo.

Embajada a Egipto: parada en Rodas: entrevista de Popilio Lenate con Antíoco IV

[XLV 10, 1] Victoriae Romanae fama cum pervasisset in Asiam, Antenor, qui cum classe lemborum ad Phanas stabat, Cassandriam inde traeicit. [2] -C. Popilius, qui ad Delum in praesidio navibus Macedoniam petentibus erat, postquam debellatum in Macedonia et statione summotos hostium lembos audivit, [3] dimissis et ipse Attali navibus ad susceptam legationem peragendam navigare Aegyptum pergit, ut prius occurrere Antiocho posset quam ad Alexandreae moenia accederet. [4] Cum praeterveherentur Asiam legati et Loryma

[**10**] Cuando se extendió hasta Asia la noticia de la victoria romana, Anténor, que se encontraba frente a Fanas con la flota de lembos, se trasladó de allí a Casandrea. [2] Gayo Popilio, que estaba en Delos para dar protección a los navíos que se dirigían a Macedonia, al enterarse de que había terminado la guerra de Macedonia y que los lembos enemigos se habían retirado de donde estaban fondeados, [3] mandó marchar a su vez a las naves de Átalo y continuó su travesía rumbo a Egipto para cumplir con la embajada que tenía a su cargo, a fin de encontrarse con Antíoco antes de que se acercase a las murallas de Alejandría. [4] Cuando los embajadores,

---

[432] El término, que en un principio designaba un título o función (jefe o rey), pasó a ser nombre propio. Cf. A. MOMIGLIANO en *Atene e Roma* 12 (1931), págs. 203-210.
[433] Año 179.
[434] Cónsules en 178.
[435] Filipo II, rey de 359 a 336. Amintas reinó desde 393 hasta 369.
[436] En realidad, desde la muerte de Alejandro, 155.

venissent, qui portus viginti paulo amplius milia ab Rhodo abest, ex adverso urbi ipsi positus, principes Rhodiorum occurrunt — iam enim eo quoque victoriae fama perlata erat— orantes, ut Rhodum deveherentur: [5] pertinere id ad famam salutemque civitatis, noscere ipsos omnia quae acta essent quaeque agerentur Rhodi, et comperta per se, non volgata fama Romam referre. [6] Diu negantes pepulerunt, ut moram navigationis brevem pro salute sociae urbis paterentur. Postquam Rhodum ventum est, in contionem quoque eos iidem precibus pertraxerunt.

[7] Adventus legatorum auxit potius timorem civitati quam minuit; omnia enim Popilius quae singuli universique eo bello hostiliter dixerant fecerantque rettulit, [8] et vir asper ingenio augebat atrocitatem eorum quae dicerentur voltu truci et accusatoria voce, [9] ut, cum propriae simultatis nulla causa cum civitate ei esset, ex unius senatoris Romani acerbitate, qualis in se universi senatus animus esset, coniectarent. [10] C. Decimi moderatior oratio fuit, qui in plerisque eorum quae commemorata a Popilio essent culpam non penes populum, sed penes paucos concitores volgi esse dixit: [11] eos venalem linguam habentis decreta plena regiae adsentationis fecisse et eas legationes misisse, quarum Rhodios semper non minus puderet quam paeniteret. Quae omnia, si sana mens populo foret, in capita noxiorum versura.

[12] Cum magno adsensu auditus est, non magis eo quod multitudinem noxa levabat quam quod culpam in auctores verterat. [13] Itaque cum principes Rhodiorum Romanis responderent, nequaquam tam grata oratio eorum fuit qui quae Popilius obiecerat diluere utcumque conati sunt, quam eorum qui Decimio in auctoribus ad

costeando Asia, habían llegado a Lórima[437], puerto situado a poco más de veinte millas de Rodas, justo enfrente de la ciudad, fueron a su encuentro los dirigentes rodios —pues la noticia de la victoria había llegado también hasta allí— [5] pidiéndoles que se desplazasen hasta Rodas, que era importante para el nombre y la supervivencia de la ciudad que conociesen por sí mismos lo que había ocurrido y estaba ocurriendo en Rodas y llevasen información a Roma sobre hechos comprobados personalmente, no sobre los rumores que se habían difundido. [6] A pesar de su insistente negativa, consiguieron convencerlos para que, por la salvación de una ciudad aliada, consintiesen en una pequeña demora en su viaje. Llegados a Rodas, los mismos dirigentes lograron llevarlos, a fuerza de ruegos, ante la asamblea del pueblo. [7] La llegada de los embajadores acentuó los temores de la población en lugar de disminuirlos, pues Popilio recordó todas las cosas hostiles que individual y colectivamente habían dicho y hecho durante aquella guerra, [8] y, como hombre de carácter acre, con su expresión hosca y su tono de voz acusatorio imprimía mayor dureza a lo que decía, [9] de modo que, como no tenía ningún motivo personal para estar resentido contra la ciudad, por la aspereza de un solo senador romano podían deducir cuál era el sentir de todo el senado con respecto a ellos. [10] Más moderado fue el discurso de Gayo Decimio; dijo que la responsabilidad de la mayor parte de los actos mencionados por Popilio no era del pueblo, sino de unos pocos agitadores de la masa; [11] éstos, que tenían una lengua venal, habían adoptado resoluciones llenas de adulación hacia el rey y habían enviado una embajada de las que los rodios se iban a sentir siempre tan avergonzados como pesarosos. Todo ello recaería sobre la cabeza de los culpables si el pueblo razonaba con sensatez. [12] Fue escuchado con vivas muestras de asentimiento, no tanto porque atenuaba la responsabilidad del pueblo como porque cargaba la culpa sobre sus instigadores. [13] Por eso, cuando los dirigentes rodios respondieron a los romanos, no fue en modo alguno tan bien acogido el discurso de los que, por todos los medios, trataban de diluir las acusaciones hechas por Popilio como el de quienes se mostraron de acuerdo con Decimio en

[437] Cf. XXXVII 17, 8.

piaculum noxae obiciendis adsensi sunt. [14] Decretum igitur extemplo ut qui pro Perseo adversus Romanos dixisse quid aut fecisse convincerentur, capitis condemnarentur. Excesserant urbe sub adventum Romanorum quidam, alii mortem sibi consciverunt. [15] Legati non ultra quam quinque dies Rhodi morati Alexandream proficiscuntur. Nec eo segnius iudicia ex decreto coram iis facto Rhodii exercebant; quam perseverantiam in exsequenda re tam Decimi lenitas quam Popili effecerat asperitas.

enfrentar a los responsables con la expiación de su culpa. [14] Así pues, se adoptó inmediatamente la resolución de que fueran condenados a muerte los convictos de haber dicho o hecho algo en favor de Perseo y en contra de los romanos. Algunos habían abandonado la ciudad a la llegada de los romanos, y otros se suicidaron. [15] Después de detenerse en Rodas no más de cinco días, los embajadores partieron hacia Alejandría. Pero no por ello se mostraban los rodios menos diligentes en instruir procesos de acuerdo con el decreto aprobado en su presencia. Este empeño en dar cumplimiento al decreto fue resultado de la suavidad de Decimio tanto como de la dureza de Popilio.

[XLV 11, 1] Cum haec gererentur, Antiochus frustra temptatis moenibus Alexandreae abscesserat ceteraque Aegypto potitus, relicto Memphi maiore Ptolemaeo, cui regnum quaeri suis viribus simulabat, ut victorem mox adgrederetur, in Syriam exercitum abduxit. [2] Nec huius voluntatis eius ignarus Ptolemaeus, dum conterritum obsidionis metu minorem fratrem haberet, posse se recipi Alexandreae et sorore adiuvante et non repugnantibus fratris amicis ratus primum ad sororem, [3] deinde ad fratrem amicosque eius non prius destitit mittere, quam pacem cum iis confirmaret. [4] Suspectum Antiochum effecerat, quod cetera Aegypto sibi tradita Pelusi validum relictum erat praesidium. [5] Apparebat claustra Aegypti teneri, ut, cum vellet, rursus exercitum induceret; bello intestino cum fratre eum exitum fore, ut victor fessus certamine nequaquam par Antiocho futurus esset. [6] Haec prudenter animadversa a maiore cum adsensu minor frater quique cum eo erant acceperunt; soror plurimum adiuvit non consilio modo, sed etiam precibus. [7] Itaque consentientibus cunctis pace facta Alexandream recipitur, ne multitudine

[**11**] Mientras tenían lugar estos hechos, Antíoco, tras un frustrado intento contra las murallas de Alejandría, se había retirado y se había adueñado del resto de Egipto; dejando en Menfis al mayor de los Tolomeos[438], y cuyas pretensiones al trono simulaba apoyar con sus propias fuerzas con la intención de atacar en seguida al ganador, se llevó su ejército a Siria. [2] Tolomeo, que estaba al tanto de estas intenciones suyas, pensó que, mientras tenía a su hermano menor amedrentado por temor al asedio, podía él retornar a Alejandría si su hermana le ayudaba y los amigos de su hermano no se oponían, y no cesó de mandar misivas primero a su hermana [3] y después a su hermano y a los amigos de éste hasta que tuvo asegurada la paz con ellos. [4] Había despertado en él recelos hacia Antíoco el hecho de que éste le hubiera entregado el resto de Egipto pero dejando una fuerte guarnición en Pelusio. [5] Era evidente que retenía la llave de Egipto con el objeto de traer de nuevo el ejército cuando quisiera. La guerra intestina con su hermano tendría el siguiente desenlace: el ganador, agotado por la contienda, no estaría en absoluto en condiciones de medirse con Antíoco. [6] Estas sagaces observaciones del hermano mayor recibieron el asentimiento del menor y los que estaban de su lado; la hermana prestó una valiosísima ayuda tanto con sus consejos como con sus ruegos. [7] Y así, estando todos de acuerdo, se concluyó la paz y fue repuesto en Alejandría sin que

[438] Tolomeo IV.

quidem adversante, quae in bello non per obsidionem modo, sed etiam postquam a moenibus abscessum est, quia nihil ex Aegypto subvehebatur, omnium rerum adtenuata inopia erat. [8] His cum laetari Antiochum conveniens esset, si reducendi eius causa exercitum Aegyptum induxisset, quo specioso titulo ad omnis Asiae et Graeciae civitates legationibus recipiendis litterisque dimittendis usus erat, adeo est offensus ut multo acrius infestiusque adversus duos quam ante adversus unum pararet bellum. [9] Cyprum extemplo classem misit; ipse primo vere cum exercitu Aegyptum petens in Coelen Syriam processit. [10] Circa Rhinocolura Ptolemaei legatis agentibus gratias, quod per eum regnum patrium recepisset, petentibusque ut suum munus tueretur et diceret potius quid fieri vellet quam hostis ex socio factus vi atque armis ageret, [11] respondit non aliter neque classem revocaturum neque exercitum reducturum, nisi sibi et tota Cypro et Pelusio agroque, qui circa Pelusiacum ostium Nili esset, cederetur, diemque praestituit intra quam de condicionibus peractis responsum acciperet.

tampoco se opusiera el pueblo, que se había debilitado en el transcurso de la guerra debido a la total escasez de recursos, no sólo durante el asedio sino después de retirarse el enemigo de las murallas, ya que no llegaba de Egipto ninguna ayuda. [8] Lo lógico habría sido que Antíoco se alegrase con estos acontecimientos si hubiera metido su ejército en Egipto para reponer a Tolomeo, magnífico pretexto que había utilizado ante todas las ciudades de Asia y de Grecia cuando recibía embajadas y escribía cartas; sin embargo, se irritó de tal manera que se puso a preparar contra los dos una guerra mucho más dura y encarnizada que antes contra uno solo. [9] Inmediatamente envió la flota a Chipre, y al comienzo de la primavera, dirigiéndose él a Egipto al frente del ejército, avanzó hasta Celesiria. [10] En las cercanías de Rinocolura[439] unos embajadores de Tolomeo le dieron las gracias porque por mediación suya había sido repuesto en el trono paterno y le pidieron que salvaguardase su dádiva y dijese qué quería que se hiciera, en lugar de convertirse de aliado en enemigo y actuar por la fuerza de las armas. [11] Les respondió que no pensaba retirar la flota ni dar la vuelta con el ejército si no se le cedía toda Chipre, Pelusio y el territorio que rodeaba la desembocadura pelusíaca del Nilo; y fijó una fecha límite para recibir respuesta sobre el cumplimiento de sus condiciones.

[XLV 12, 1] Postquam dies data indutiis praeteriit, navigantibus ostio Nili ad Pelusium praefectis ipse per deserta Arabiae est profectus receptusque et ab iis, [2] qui ad Memphim incolebant, et ab ceteris Aegyptiis, partim voluntate partim metu, ad Alexandream modicis itineribus descendit. [3] Ad Eleusinem transgresso flumen, qui locus quattuor milia ab Alexandrea abest, legati Romani occurrerunt. [4] Quos cum advenientis salutasset dextramque Popilio porrigeret, tabellas ei Popilius senatus consultum scriptum habentis tradit atque omnium primam id legere iubet. [5] Quibus perlectis cum se consideraturum adhibitis amicis quid faciendum sibi esset dixisset, Popilius

[**12**] Transcurrido el plazo concedido para la tregua, mientras sus prefectos navegaban por la desembocadura del Nilo en dirección a Pelusio, él emprendió la marcha a través de los desiertos de Arabia [2] y, después de ser bien acogido por los que habitaban en torno a Menfis y por el resto de los egipcios, en unos casos por simpatía y en otros por miedo, bajó hacia Alejandría en etapas cortas. [3] Cuando había cruzado el río cerca de Eleusia, localidad distante cuatro millas de Alejandría, fueron a su encuentro los embajadores romanos. [4] Al acercarse los saludó y tendió la diestra a Popilio; entonces Popilio le entregó las tablillas que contenían el texto del decreto del senado y le mandó que, antes de nada, leyera aquello. [5] Después de leerlo hasta el final declaró que consultaría con personas de su confianza sobre lo que debía hacer, y entonces

[439] No se ha podido precisar su localización.

pro cetera asperitate animi virga quam in manu gerebat circumscripsit regem ac priusquam hoc circulo excedas inquit redde responsum, senatui quod referam. [6] Obstupefactus tam violento imperio parumper cum haesitasset, faciam inquit quod censet senatus. Tum demum Popilius dextram regi tamquam socio atque amico porrexit. [7] Die deinde finita cum excessisset Aegypto Antiochus, legati concordia etiam auctoritate sua inter fratres firmata, inter quos vixdum convenerat pax, Cyprum navigant et inde, quae iam vicerat proelio Aegyptias naves, classem Antiochi dimittunt. [8] Clara ea per gentis legatio fuit, quod haud dubie adempta Antiocho Aegyptus habenti iam redditumque patrium regnum stirpi Ptolemaei fuerat.

Popilio, de acuerdo con la habitual rudeza de su carácter, trazó un círculo en torno al rey con el bastón que llevaba en la mano y exclamó: «Antes de salirte de este círculo dame una respuesta para trasladarla al senado». [6] Estupefacto ante una orden tan perentoria, tras unos instantes de indecisión, dijo: «Actuaré conforme a la decisión del senado». Entonces, por fin, Popilio tendió su diestra al rey como a un aliado y amigo. [7] Antíoco salió de Egipto en la fecha señalada y los embajadores consolidaron también con su autoridad el buen entendimiento entre los hermanos —trabajo había costado que llegaran a un acuerdo de paz—, navegaron hacia Chipre y mandaron marchar de allí a la flota de Antíoco, que ya había vencido en un combate a los navíos egipcios. [8] Aquella embajada se hizo famosa entre las naciones porque, sin lugar a dudas, se le arrebató Egipto a Antíoco cuando ya lo tenía en sus manos y se le devolvió a la dinastía de los Tolomeos el reino de sus padres.

Roma e Italia. Embajadas de Egipto y Numidia. Actuación de los censores

[9] Consulum eius anni sicut alterius clarus consulatus insigni victoria, ita alterius obscura fama, quia materiam res gerendi non habuit. [10] Iam primum cum legionibus ad conveniendum diem edixit, non auspicato templum intravit. Vitio diem dictam esse augures, cum ad eos relatum esset, decreverunt.
[11] Profectus in Galliam circa Macros campos ad montis Siciminam et Papinum stativa habuit; deinde circa eadem loca cum sociis nominis Latini hibernabat; [12] legiones Romanae, quod vitio dies exercitui ad conveniendum dicta erat, Romae manserant.

[13] Et praetores praeter C. Papirium Carbonem, cui Sardinia evenerat, in provincias iere. Eum ius dicere Romae —nam eam quoque sortem habebat— inter cives et peregrinos patres censuerant.

[9] Así como el consulado de uno de los cónsules de aquel año fue brillante por su señalada victoria, el del otro[440] pasó sin pena ni gloria porque no tuvo ocasión de llevar a cabo gesta ninguna. [10] Ya antes, cuando señaló la fecha para que se concentrasen las legiones, entró en el espacio consagrado sin haber tomado los auspicios. Los augures, cuando se les hizo la consulta, dictaminaron que se había fijado la convocatoria de forma irregular. [11] Después de marchar a la Galia instaló un campamento estable en los Campos Macros, al pie de los montes Sicimina y Papino; seguidamente pasó el invierno en aquellos mismos parajes con los aliados del estatuto latino, [12] pues las legiones romanas, al haberse fijado de forma irregular la fecha de la concentración del ejército, habían permanecido en Roma. [13] También se fueron a sus provincias los pretores, exceptuado el caso de Gayo Papirio Carbón, al que había tocado en suerte Cerdeña. Los senadores habían decidido que administrase la justicia en Roma entre ciudadanos y extranjeros, pues también le había correspondido este cometido[441].

---

440 Gayo Licinio Craso.

441 Con alguna frecuencia encargaba el senado alguna otra misión al pretor destinado a Cerdeña, prorrogándole el mando

[XLV 13, 1] Et Popilius et ea legatio, quae missa ad Antiochum erat, Romam redit; rettulit controversias inter reges sublatas esse exercitumque ex Aegypto in Syriam reductum. [2] Post ipsorum regum legati venerunt; Antiochi legati referentes omni victoria potiorem pacem regi, senatui quae placuisset, visam, eumque haud secus quam deorum imperio legatorum Romanorum iussis paruisse; [3] gratulati dein de victoria sunt, quam ope sua, si quid imperatum foret, adiuturum regem fuisse. [4] Ptolemaei legati communi nomine regis et Cleopatrae gratias egerunt; [5] plus eos senatui populoque Romano quam parentibus suis, plus quam diis immortalibus debere, per quos obsidione miserrima liberati essent, regnum patrium prope amissum recepissent. [6] Responsum ab senatu est Antiochum recte atque ordine fecisse, quod legatis paruisset, gratumque id esse senatui populoque Romano; [7] regibus Aegypti, Ptolemaeo Cleopatraeque, si quid per se boni commodique evenisset, id magno opere senatum laetari, daturumque operam, ut regni sui maximum semper praesidium positum esse in fide populi Romani ducant. [8] Munera legatis ut ex institute mittenda curaret, C. Papirio praetori mandatum. [9] Litterae deinde e Macedonia allatae, quae victoriae laetitiam geminarent: Persea regem in potestatem consulis venisse.

[10] Dimissis legatis regiis disceptatum inter Pisanos Lunensesque legatos est, Pisanis querentibus agro se a colonis Romanis pelli, Lunensibus adfirmantibus eum, de quo agatur, ab triumviris agrum sibi adsignatum esse. [11] Senatus, qui de finibus cognoscerent statuerentque, quinque viros misit Q. Fabium Buteonem, P. Cornelium Blasionem, T. Sempronium

[**13**] Popilio regresó a Roma con la embajada enviada a Antíoco. Informó de que se habían resuelto las diferencias entre los reyes y que el ejército había sido retirado de Egipto a Siria. Posteriormente llegaron embajadas de los reyes mismos. [2] Los embajadores de Antíoco manifestaron que el rey había considerado más importante que cualquier victoria la paz decidida por el senado y que había obedecido las órdenes de los embajadores romanos como si se tratara de un mandamiento de los dioses; [3] a continuación se congratularon por la victoria, a la que el rey habría contribuido con su apoyo en caso de haberle sido demandado. [4] Los embajadores de Tolomeo dieron las gracias en nombre tanto del rey como de Cleopatra: [5] estaban más en deuda con el senado y el pueblo romano que con sus propios padres, más que con los dioses inmortales, pues gracias a su intervención se habían visto liberados de un penoso asedio y habían recuperado el reino paterno, casi perdido. [6] El senado respondió que Antíoco había actuado correcta y debidamente al hacer caso a los embajadores, y esto era del agrado del senado y el pueblo romano; [7] el senado se alegraba profundamente si de su intervención se había derivado algo bueno y provechoso para los reyes de Egipto, Tolomeo y Cleopatra, y haría lo posible para que comprendiesen que la mejor garantía de su reino radicaba en la protección del pueblo romano. [8] Se encomendó al pretor Gayo Papirio que se ocupase de hacer llegar obsequios a los embajadores según la costumbre establecida. [9] Después llegó de Macedonia una carta que redobló la alegría de la victoria: el rey Perseo había caído en poder del cónsul.

[10] Una vez despedidos los embajadores de los reyes hubo una disputa entre delegados de Pisa y de Luna. Los pisanos se quejaban de que los colonos romanos los echaban de su territorio, y los lunenses aseguraban que el territorio en cuestión les había sido adjudicado a ellos por los triúnviros. [11] El senado envió una comisión de cinco hombres, Quinto Fabio Buteón[442], Publio Cornelio Blasión, Tito Sempronio

a su predecesor en la isla. Pero resulta poco explicable que esa otra misión fuese la pretura peregrina.

[442] Había sido pretor en 181 con mando en la Galia, prorrogado para 180.

Muscam, L. Naevium Balbum, C. Apuleium Saturninum.
[12] Et ab Eumene et ab Attalo et ab Athenaeo fratribus communis legatio de victoria gratulatum venit. Et Masgabae, regis Masinissae filio, Puteolis nave egresso praesto fuit obviam missus cum pecunia L. Manlius quaestor, qui Romam eum publico sumptu perduceret. [13] Advenienti extemplo senatus datus est. Ibi adulescens ita locutus est ut quae rebus grata erant gratiora verbis faceret. Commemoravit, quot pedites equitesque, quot elephantos, quantum frumenti eo quadriennio pater suus in Macedoniam misisset; [14] duas res ei rubori fuisse, unam, quod rogasset eum per legatos senatus, quae ad bellum opus essent, et non imperasset, alteram, quod pecuniam ei pro frumento misisset.

[15] Masinissam meminisse se regnum a populo Romano partum auctumque et multiplicatum habere; usu regni contentum scire dominium et ius eorum, qui dederint, esse. [16] Sumere itaque eos de se, non rogare aequom esse, neque emere ea ex fructibus agri ab se dati quae ibi proveniant. Id Masinissae satis esse et fore, quod populo Romano superesset.

[17] Cum iis mandatis a patre profectum postea consecutos equites, qui devictam Macedoniam nuntiarent gratularique senatui iuberent et indicare ita eam rem laetitiae patri suo esse, ut Romam venire velit Iovique optimo maximo in Capitolio sacrificare et grates agere; id, nisi molestum sit,ut ei permittatur, ab senatu petere.

Musca, Lucio Nevio Balbo y Gayo Apuleyo Saturnino, a investigar y fijar los límites.
[12] También llegó una embajada enviada en común por los hermanos Éumenes, Átalo y Ateneo para dar sus parabienes por la victoria. Cuando Másgaba, hijo del rey Masinisa, desembarcó en Putéolos, se puso a su disposición el cuestor Lucio Manlio, [13] enviado a su encuentro con dinero para conducirlo hasta Roma a expensas del Estado. A su llegada fue recibido inmediatamente en audiencia por el senado. El joven se expresó en tales términos que con sus palabras hizo más grato lo que ya de por sí era agradable. Recordó el número de soldados de infantería y de caballería y la cantidad de trigo que su padre había enviado a Macedonia en los últimos cuatro años. [14] Había dos cosas que le habían producido rubor: la primera, que el senado, por medio de embajadores, le hubiera pedido lo que hacía falta para la guerra en lugar de ordenárselo, y la segunda, que le hubiera enviado dinero como pago por el trigo. [15] Masinisa tenía presente que disponía de un reino conseguido, acrecentado, multiplicado gracias al pueblo romano; dándose por contento con el usufructo del reino, sabía que la propiedad legítima era de quienes se lo habían concedido. [16] Era justo, por tanto, que éstos cogiesen, y no que le pidiesen, ni comprasen, parte de los frutos que procedían de un territorio cedido por ellos. A Masinisa le bastaba ahora y le bastaría en el futuro con lo que le sobrase al pueblo romano.
[17] Éstas eran las instrucciones que su padre le había dado al partir, y posteriormente le habían dado alcance unos jinetes para anunciarle la victoria definitiva sobre Macedonia y encargarle que felicitase al senado y le hiciese saber que su padre se había alegrado tanto con esta noticia que quería ir a Roma y hacer un sacrificio y dar las gracias a Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio; solicitaba del senado que, si no resultaba inoportuno, se le concediera autorización para hacerlo.

[XLV 14, 1] Responsum regulo est facere patrem eius Masinissam, quod virum gratum bonumque facere deceat, ut pretium honoremque debito beneficio addat. [2] Et populum Romanum ab eo

[**14**] Se respondió al príncipe que su padre Masinisa estaba obrando como corresponde a un hombre agradecido y bueno, añadiendo valor y honor al buen comportamiento a que estaba obligado. [2] El pueblo romano, por su parte, había recibido de él una

bello Punico forti fidelique opera adiutum, et illum favente populo Romano regnum adeptum; aequatis iis postea trium regum bellis deinceps omnibus eum functum officiis. [3] Victoria vero populi Romani laetari eum regem mirum non esse, qui sortem omnem fortunae regnique sui cum rebus Romanis miscuisset. Grates deis pro victoria apud suos penates ageret; Romae filium pro eo acturum. [4] Gratulatum quoque satis suo ac patris nomine esse. Ipsum relinquere regnum et Africa excedere, praeterquam quod illi inutile esset, non esse e re publica populi Romani senatum censere.

[5] Petenti Masgabae, ut Hanno, Hamilcaris filius, obses in locum… exigeretur, responsum est haud aequum videri senatum a Carthaginiensibus obsides arbitrio Masinissae exigere. [6] Munera ex senatus consulto emere regulo quaestor iussus ex centum pondo argenti et prosequi eum Puteolos omnemque sumptum, quoad in Italia esset, [7] praebere et duas naves conducere, quibus ipse comitesque eius in Africam deveherentur; et comitibus omnibus, liberis servisque, vestimenta data. [8] Haud ita multo post de altero Masinissae filio Misagene litterae adlatae sunt, missum cum ab L. Paulo post devictum Persea in Africam cum equitibus suis; navigantem dispersa classe in Hadriatico mari Brundisium tribus navibus aegrum delatum. [9] Ad eum cum isdem muneribus, quae data Romae fratri eius erant, L. Stertinius quaestor Brundisium missus iussusque curare, ut aedes hospitio . ..

cooperación decidida y leal durante la Guerra Púnica, y él, por la suya, había conseguido su reino gracias al apoyo del pueblo romano; estando, así, igualados, después había cumplido con todas sus obligaciones durante las guerras sucesivas contra tres reyes[443]. [3] Realmente no tenía nada de extraño que se alegrase de la victoria del pueblo romano un rey que había ligado enteramente su suerte y la de su reino a la situación de Roma. [4] Que diera las gracias a los dioses por la victoria ante sus propios penates; en Roma lo haría su hijo en representación suya. También éste había dado parabienes suficientes en nombre propio y en el de su padre. El hecho de que Masinisa abandonase su reino y saliese de África, aparte de no representar ningún beneficio para él mismo, a juicio del senado no era conveniente para los intereses del pueblo romano. [5] A la petición de Másgaba de que se exigiese como rehén a Hannón, el hijo de Amílcar, en lugar de…[444] se respondió que el senado no consideraba procedente exigir rehenes a Cartago a criterio de Masinisa. [6] Por medio de un senadoconsulto se dieron instrucciones al cuestor para que comprase presentes para el príncipe por un valor de cien libras de plata, lo acompañase hasta Putéolos, corriese con todos los gastos mientras estuviera en Italia, y contratase dos naves para conducirlo a África a él y a su séquito. [7] También se obsequió con vestimentas a todos sus acompañantes, tanto hombres libres como esclavos. [8] No mucho después se recibió una carta con noticias sobre Miságenes, el otro hijo de Masinisa: tras la definitiva derrota de Perseo, Lucio Paulo lo había enviado a África con sus tropas de caballería; la flota había sido dispersada en el mar Adriático durante la travesía, y él había sido llevado a Brundisio, enfermo, con tres naves. [9] Se envió a Brundisio al cuestor Lucio Estertinio a llevarle unos regalos como los que se le habían hecho a su hermano en Roma, con instrucciones de procurarle una casa donde hospedarse…[445].

---

443 Filipo, Antíoco y Perseo.

444 Falta el nombre propio.

445 Se perdió la hoja del manuscrito donde figuraría la elección de nuevos magistrados (cf. *infra*, 16, 1-4), la actuación de los censores (Tiberio Sempronio Graco y Gayo Claudio Pulcro) y la cuestión del confinamiento de los libertos en las cuatro tribus urbanas.

[XLV 15, 1] In quattuor urbanas tribus discripti erant libertini praeter eos, quibus filius quinquenni maior ex se natus esset, — eos, ubi proximo lustro censi essent, [2] censeri iusserunt— et eos, qui praedium praediave rustica pluris sestertium triginta milium haberent,… censendi ius factum est. [3] Hoc cum ita servatum esset, negabat Claudius suffragii lationem iniussu populi censorem cuiquam homini, nedum ordini universo adimere posse. [4] Neque enim, si tribu movere possit, quod sit nihil aliud quam mutare iubere tribum, ideo omnibus quinque et triginta tribubus emovere posse, id est civitatem libertatemque eripere, non, ubi censeatur, finire, sed censu excludere. [5] Haec inter ipsos disceptata; postremo eo descensum est, ut ex quattuor urbanis tribubus unam palam in atrio Libertatis sortirentur, in quam omnes, qui servitutem servissent, conicerent.

[**15**] Los libertos habían sido repartidos entre las cuatro tribus urbanas[44], con la excepción de aquellos que tuvieran un hijo natural mayor de cinco años — [2] ordenaron que éstos se censasen donde habían estado censados durante el último lustro— y de aquellos que fueran propietarios de una o varias fincas rústicas valoradas en más de treinta mil sestercios…[447] se concedió el derecho a ser inscrito en el censo. [3] Siempre se había mantenido este criterio, y Claudio[448] sostenía que sin un mandato del pueblo un censor no podía quitar el derecho de sufragio a ninguna persona, cuanto menos a un estamento social en su conjunto. [4] En efecto, si podía excluir de una tribu, que eso viene a ser la orden de cambiar de tribu, entonces podía excluir de todas y cada una de las treinta y cinco tribus, lo cual equivalía a suprimir los derechos de ciudadano y de hombre libre, no ya a establecer dónde hay que censarse, sino a excluir del censo. [5] Éstas fueron las cuestiones sobre las que discutieron entre ellos; al final se llegó al compromiso de que, de las cuatro tribus urbanas, se sacase una sola en sorteo público en el Atrio de la Libertad y quedasen agrupados en ella todos los que habían sido esclavos.

Esquilinae sors exiit; in ea Ti. [6] Gracchus pronuntiavit libertinos omnis censeri placere. [7] Magno ea res honori censoribus apud senatum fuit. Gratiae actae et Sempronio, qui in bene coepto perseverasset, et Claudio, qui non impedisset. [8] Plures quam ab superioribus et senatu moti sunt et equos vendere iussi. Omnes iidem ab utroque et tribu moti et aerarii facti; neque ullius, quem alter notarat, ab altero levata ignominia.

La suerte designó a la tribu Esquilina. [6] Tiberio Graco hizo pública la decisión de que se censasen en ella todos los libertos. Esta solución hizo que el senado quedara [7] muy reconocido a los censores. Se les dieron las gracias tanto a Sempronio, por haber insistido en su justa iniciativa, como a Claudio, por no haber puesto impedimentos. [8] Los excluidos del senado y los que recibieron orden de vender sus caballos fueron más que con los censores precedentes. En todos los casos excluyeron de la tribu y privaron de derechos civiles a las mismas personas, ambos censores, y ninguno de los dos atenuó la ignominia de alguien a quien el otro le hubiera puesto una nota infamante.

[9] Petentibus, ut ex instituto ad sarta tecta exigenda et ad opera quae locassent probanda anni et sex mensum tempus prorogaretur, Cn. Tremellius tribunus, quia lectus non erat in senatum, intercessit.

[9] Cuando pidieron que se les prorrogara el mandato de un año y seis meses para supervisar la restauración de edificios y verificar las obras adjudicadas en subasta, según la práctica habitual, el tribuno Gneo Tremelio puso el veto porque no había sido elegido para el senado.

---

[44] Hay precedentes en IX 46, 14 y *Per*. 20, y en PLUTARCO, *Flamin*. 18, 1.
[447] Breve laguna, que Crevier restituye *in tribubus rusticis*, «en las tribus rurales».
[448] Gayo Claudio Pulcro.

[10] Eodem anno C. Cicereius aedem Monetae in monte Albano dedicavit quinquennio post quam vovit. Flamen Martialis inauguratus est eo anno L. Postumius Albinus.

[10] El mismo año Gayo Cicereyo dedicó un templo a Moneta en el monte Albano cinco años después de haberlo prometido con voto[449]. Lucio Postumio Albino fue consagrado flamen de Marte aquel año.

Provincias. Prodigios

[XLV 16, 1] Q. Aelio M. Iunio consulibus de provinciis referentibus censuere patres duas provincias Hispaniam rursus fieri, quae una per bellum Macedonicum fuerat; [2] et Macedoniam Illyricumque eosdem, L. Paulum et L. Anicium, obtinere, donec de sententia legatorum res et bello turbatas et in statum alium ex regno formandas composuissent.

[3] Consulibus Pisae et Gallia decretae cum binis legionibus quinum milium et ducenorum peditum et equitum quadringenorum. Praetorum sortes fuere, Q. Cassi urbana, M'. Iuventi Thalnae inter peregrinos, Ti. Claudi Neronis Sicilia, Cn. Fulvi Hispania citerior, ulterior C. Licini Nervae. [4] A. Manlio Torquato Sardinia obvenerat: at nequiit ire in provinciam, ad res capitalis quaerendas ex senatus consulto retentus.

[5] De prodigiis deinde nuntiatis senatus est consultus. Aedes deum Penatium in Velia de caelo tacta erat et in oppido Minervio duae portae et muri aliquantum. Anagniae terra pluerat et Lanuvi fax in caelo visa erat; et Calatiae in publico agro M. Valerius civis Romanus nuntiabat e foco suo sanguinem per triduum et duas noctes manasse.

[6] Ob id maxime decemviri libros adire iussi supplicationem in diem unum populo

[**16**] Cuando los cónsules Quinto Elio y Marco Junio[450] sometieron a debate la cuestión de las provincias, los senadores decidieron que Hispania, que había sido una sola provincia durante la guerra de Macedonia, se dividiese de nuevo en dos; [2] que siguiesen al cargo de Macedonia y del Ilírico los mismos, Lucio Paulo y Lucio Anicio, hasta que, de acuerdo con los criterios de los miembros de la comisión, hubiesen dado salida a la situación de estos países que estaban convulsionados por la guerra y que debían pasar del régimen monárquico a otro diferente. [3] A los cónsules les fueron asignadas Pisa y la Galia, uno y otro con dos legiones integradas por cinco mil doscientos soldados de infantería y cuatrocientos de caballería cada una. En cuanto a los pretores, el sorteo asignó a Quinto Casio[451] la pretura urbana y a Manio Juvencio Talna la peregrina, Sicilia a Tiberio Claudio Nerón, la Hispania citerior a Gneo Fulvio y la ulterior a Gayo Licinio Nerva. [4] Aulo Manlio Torcuato[452] había obtenido Cerdeña, pero no pudo marchar a su provincia, retenido por un decreto del senado para llevar a cabo una investigación sobre delitos capitales.

[5] Después se pidió el parecer del senado acerca de los prodigios de que se había tenido noticia. El templo de los dioses Penates de la Velia[453] había sido alcanzado por un rayo, al igual que dos puertas y un tramo considerable de la muralla en la ciudad de Minervio[454]. En Anagnia había llovido tierra, y en Lanuvio se había visto un cometa en el cielo; y en Calacia, en terreno público, el ciudadano romano Marco Valerio anunciaba que había manado sangre de su hogar durante tres días y dos noches. [6] A causa, sobre todo, de este prodigio se ordenó a los

[449] En 173. Cf. XLII 7, 1.
[450] Quinto Elio Peto y Marco Junio Peno, cónsules del año 167.
[451] Quinto Casio Longino sería cónsul en 164.
[452] Sería cónsul en 164.
[453] Donde había estado la mansión de Tulo Hostilio.
[454] Desconocida.

edixerunt et quinquaginta capris in foro sacrificaverunt. Et aliorum prodigiorum causa diem alterum supplicatio circa omnia pulvinaria fuit et hostiis maioribus sacrificatum est et urbs lustrata.

decénviros que consultaran los Libros[455], y prescribieron al pueblo un día de rogativas e hicieron un sacrificio de cincuenta cabras en el foro. También por los demás prodigios hubo otro día de rogativas en todos los santuarios, se hizo un sacrificio de víctimas adultas y se purificó la ciudad.

[7] Item, quod ad honorem deum immortalium pertineret, decrevit senatus ut quoniam perduelles superati Perseus et Gentius reges cum Macedonia atque Illyrico in potestate populi Romani essent, [8] ut, quanta dona Ap. Claudio M. Sempronio consulibus ob devictum Antiochum regem data ad omnia pulvinaria essent, tanta Q. Cassius et M'. Iuventius praetores curarent danda.

[7] Asimismo, en lo concerniente a los honores debidos a los dioses inmortales, el senado decretó que por haber sido vencidos los enemigos en guerra y por estar los reyes Perseo y Gencio con Macedonia y el Ilírico en poder del pueblo romano, [8] los pretores Quinto Casio y Manio Juvencio se ocupasen de que se presentaran en todos los santuarios unas ofrendas como las que se habían ofrecido durante el consulado de Apio Claudio y Marco Sempronio[456] por haber sido definitivamente derrotado el rey Antíoco.

Comisión para la reorganización de Macedonia e Iliria. Discurso de Átalo ante el senado

[XLV 17, 1] Legatos deinde, quorum de sententia imperatores L. Paulus, L. Anicius componerent res, decreverunt decem in Macedoniam, quinque in Illyricum. In Macedoniam primi nominati: [2] A. Postumius Luscus, C. Claudius, ambo illi censorii, Q. Fabius Labeo, Q. Marcius Philippus, C. Licinius Crassus, collega in consulatu Pauli, tum prorogato imperio provinciam Galliam habebat. [3] His consularibus addidere Cn. Domitium Ahenobarbum, Ser. Cornelium Sullam, L. Iunium, T. Numisium Tarquiniensem, A. Terentium Varronem. [4] In Illyricum autem hi nominati: P. Aelius Ligus consularis, C. Cicereius et Cn. Baebius Tamphilus —hic priore anno, Cicereius multis ante annis praetor fuerat— , P. Terentius Tuscivicanus,P. Manilius. [5] Moniti deinde consules a patribus ut, quoniam alterum ex his succedere C. Licinio, qui legatus nominatus erat, in Gallia oporteret, primo quoque tempore provincias aut compararent inter se aut sortirentur, sortiti sunt.

[**17**] Después nombraron por decreto dos comisiones, una de diez miembros para Macedonia y otra de cinco para el Ilírico, de acuerdo con cuyos criterios los generales Lucio Paulo y Lucio Anicio arreglarían allí la situación. [2] Se nombró primero para Macedonia a Aulo Postumio Lusco, Gayo Claudio, excensores ambos, Quinto Fabio Labeón, Quinto Marcio Filipo, y Gayo Licinio Craso, colega de Paulo en el consulado, que gobernaba la provincia de la Galia tras haberle sido prorrogado el mando. [3] A estos excónsules fueron añadidos Gneo Domicio Ahenobarbo, Servio Cornelio Sula, Lucio Junio, Tito Numisio Tarquiniense y Aulo Terencio Varrón. [4] Y para el Ilírico fueron nombrados los siguientes: Publio Elio Ligo, excónsul, Gayo Cicereyo y Gneo Bebio Tánfilo —este último había sido pretor el año anterior, y Cicereyo muchos años antes—, Publio Terencio Tuscivicano y Publio Manilio. [5] Después los cónsules fueron advertidos por los senadores de que llegaran entre sí a un acuerdo o echaran a suertes las provincias cuanto antes, puesto que uno de ellos tenía que reemplazar en la Galia a Gayo Licinio, que había sido nombrado comisario. Hicieron sorteo.

[455] Los Libros Sibilinos.
[456] Apio Claudio Pulcro y Marco Sempronio Tuditano habían sido cónsules en 185.

[6] M. Iunio Pisae obvenerunt, quem, priusquam in provinciam iret, legationes quae undique Romam gratulatum convenerant introducere in senatum placuit, Q. Aelio Gallia. [7] Ceterum quamquam tales viri mitterentur, quorum de consilio sperari posset imperatores nihil indignum nec dementia nec gravitate populi Romani decreturos esse, tamen in senatu quoque agitata sunt summa consiliorum, ut inchoata omnia legati ab domo ferre ad imperatores possent.

[6] A Marco Junio le tocó Pisa, y se acordó que antes de marchar a su provincia introdujera en el senado a las embajadas que habían llegado a Roma de todas partes para dar sus parabienes. A Quinto Elio le tocó la Galia. [7] Por otra parte, aunque se enviaba a hombres tan cualificados que cabía esperar que con su consejo los generales no adoptarían ninguna resolución incompatible con la clemencia y la dignidad del pueblo romano, aun así se discutieron en el senado las líneas políticas fundamentales, para que los comisionados pudieran llevarlo a los generales todo esbozado desde Roma.

[XLV 18, 1] Omnium primum liberos esse placebat Macedonas atque Illyrios, ut omnibus gentibus appareret arma populi Romani non liberis servitutem, [2] sed contra servientibus libertatem adferre, ut et, in libertate gentes quae essent, tutam eam sibi perpetuamque sub tutela populi Romani esse, et, quae sub regibus viverent, et in praesens tempus mitiores eos iustioresque respectu populi Romani habere se crederent et, si quando bellum cum populo Romano regibus fuisset suis, exitum eius victoriam Romanis adlaturum, sibi libertatem.

[**18**] Ante todo se quería que los macedonios y los ilirios fuesen libres, para dejar patente a todas las naciones que las armas del pueblo romano no llevaban la esclavitud a los que eran libres, [2] sino, bien al contrario, la libertad a los que estaban esclavizados; de esta forma, los pueblos que gozaban de libertad se convencerían de que esta libertad estaría asegurada a perpetuidad bajo la tutela del pueblo romano, y los que vivían bajo el poder de los reyes estarían convencidos de que de momento iban a tener unos reyes menos duros y más justos por respeto al pueblo romano y, además, si en algún momento había una guerra entre sus reyes y el pueblo romano, el desenlace de la misma les traería a los romanos la victoria y a ellos la libertad.

[3] Metalli quoque Macedonici, quod ingens vectigal erat, locationes praediorumque rusticorum tolli placebat; [4] nam neque sine publicano exerceri posse et, ubi publicanus esset, ibi aut ius publicum vanum aut libertatem sociis nullam esse. [5] Ne ipsos quidem Macedonas id exercere posse; ubi in medio praeda administrantibus esset, ibi numquam causas seditionum et certaminis defore. [6] Denique ne, si commune concilium gentis esset, improbus vulgi adsentator aliquando libertatem salubri moderatione datam ad licentiam pestilentam traheret, [7] in quattuor regiones discribi Macedoniam, ut suum quaeque concilium haberet, placuit et dimidium tributi, quam quod regibus ferre

[3] También se estaba por suprimir el arriendo de las minas de Macedonia, que era una fuente de recursos considerable, y de las fincas rústicas, [4] pues no era posible mantenerlo sin publicanos y, por otra parte, allí donde había un publicano los derechos del Estado no eran efectivos o bien la libertad de los aliados quedaba anulada. [5] Tampoco podían explotar estos recursos los propios macedonios; donde hubiera un botín al alcance de los administradores, nunca iban a faltar motivos de revueltas y enfrentamiento. [6] Finalmente, para evitar que, si había un consejo común a toda la nación, algún malintencionado agitador de las masas en un momento dado convirtiera en permisividad corrosiva la libertad concedida con moderación saludable, [7] se decidió dividir Macedonia en cuatro circunscripciones, cada una con su propio consejo, y que pagasen al pueblo romano la mitad del tributo

soliti erant, populo Romano pendere. Similia his et in Illyricum mandata.

[8] Cetera ipsis imperatoribus legatisque relicta, in quibus praesens tractatio rerum certiora subiectura erat consilia.

que venían pagando a los reyes. Con respecto al Ilírico se adoptaron unas medidas similares.

[8] Las decisiones restantes quedaron a criterio de los propios generales y comisionados, a quienes el hecho de tratar las cuestiones sobre el terreno permitiría adoptar resoluciones más seguras.

[XLV 19, 1] Inter multas regum gentiumque et populorum legationes Attalus, frater regis Eumenis, maxime convertit in se omnium oculos animosque. Exceptus enim est ab iis, [2] qui simul eo bello militaverant haud paulo benignius quam si ipse rex Eumenes venisset. [3] Adduxerant eum duae in speciem honestae res, una gratulatio conveniens in ea victoria quam ipse adiuvisset, altera querimonia Gallici tumultus acceptaeque cladis qua regnum in dubium adductum esset. [4] Suberat et secreta spes honorum praemiorumque ab senatu, quae vix salva pietate ei contingere poterant. Erant enim quidam Romanorum quoque non boni auctores, qui spe cupiditatem eius elicerent; [5] eam opinionem de Attalo et Eumene Romae esse, tamquam de altero Romanis certo amico, altero nec Romanis nec Persei fido socio. [6] Itaque vix statui posse utrum quae pro se an quae contra fratrem petiturus esset ab senatu magis impetrabilia forent; adeo universos omnia et huic tribuere et illi vero negare.

[7] Eorum hominum, ut res docuit, Attalus erat qui, quantum spes spopondisset, cuperent, ni unius amici prudens monitio velut frenos animo eius gestienti secundis rebus imposuisset. [8] Stratius cum eo fuit medicus, ad id ipsum a non securo Eumene Romam missus speculator rerum, quae a fratre agerentur, monitorque fidus, si decidi fide vidisset.

[9] Is ad occupatas iam aures sollicitatumque iam animum cum venisset,

[**19**] Entre las muchas embajadas de reyes, naciones y pueblos, Átalo, hermano del rey Éumenes, atrajo sobre sí de un modo especial las miradas y la atención de todos. [2] En efecto, los que habían combatido a su lado en aquella guerra lo recibieron con una simpatía bastante más viva que si hubiese venido el rey Éumenes en persona. [3] Lo habían traído dos propósitos de apariencia honrosa: el primero, dar los lógicos parabienes por una victoria a la que él mismo había contribuido, y el segundo, lamentarse por la invasión gálica[457] y la derrota sufrida, que había llevado a su reino a una situación crítica. [4] Subyacía también la secreta esperanza de unos honores y recompensas del senado que difícilmente podía recibir sin menoscabo de la lealtad fraterna. Tampoco faltaba, en efecto, algún romano, mal consejero, para despertar su ambición dándole esperanzas: [5] de acuerdo con lo que en Roma se pensaba de Átalo y de Éumenes, el primero era un amigo fiable de los romanos y el segundo no era un aliado leal ni de los romanos ni de Perseo; [6] por eso resultaba difícil establecer si conseguiría más fácilmente del senado las peticiones que hiciera en favor propio o las que hiciera en contra de su hermano: tan general era la disposición a concedérselo todo a uno y negárselo al otro. [7] Tal como los hechos demostraron, Átalo era uno de esos hombres que ambicionan todo cuanto les han dejado entrever sus esperanzas, a menos que el prudente consejo de un solo amigo haya puesto una especie de freno en su ánimo exaltado por el curso favorable de las circunstancias. [8] Estaba con él un médico, Estracio, enviado a Roma por Éumenes, que no las tenía todas consigo, con el preciso propósito de observar lo que hacía su hermano y aconsejarlo fielmente si veía que se desviaba de la lealtad.

[9] Llegó cuando los oídos de Átalo estaban ya atiborrados y su mente había sido ya seducida, y

[457] Cf. POLIBIO, XXIX 22, 4.

adgressus tempestivis sermonibus rem prope prolapsam restituit, aliis alia regna crevisse rebus dicendo; [10] regnum eorum novum, nullis vetustis fundatum opibus, fraterna stare concordia, quod unus nomen regium et praecipuum capitis insigne gerat, omnes fratres regnent. [11] Attalum vero, qui aetate proximus sit, quis non pro rege habeat? neque eo solum, quia tantas praesentes eius opes cernat, sed quod haud ambiguum sit prope diem regnaturum; eam infirmitatem aetatemque Eumenis esse nullam stirpem liberum habentis; necdum enim agnoverat eum, qui postea regnavit.

dirigiéndose a él con observaciones oportunas restableció la comprometida situación, recordándole que los reinos se engrandecen unos por un medio y otros por otro; [10] el suyo era un reino reciente, no estaba basado en un poder que viniera de antiguo, y se sostenía por la concordia fraterna, porque uno solo llevaba el título de rey y el principal distintivo sobre su cabeza, pero todos los hermanos reinaban. [11] Y en cuanto a Átalo, que era el siguiente en edad, ¿quién no lo consideraba ya rey? Y no sólo porque veían su enorme influencia en el presente, sino porque no había duda de que muy pronto sería rey, dada la falta de fuerzas y la edad de Éumenes, que no tenía descendencia alguna (pues aún no había reconocido al hijo que reinó a continuación)[458].

[12] Quid attinere vim adferre rei sua sponte ad eum mox venturae? accessisse etiam novam tempestatem regno tumultus Gallici, cui vix consensu et concordia regum resisti queat; [13] si vero ad externum bellum domestica seditio adiciatur, sisti non posse. Nec aliud eum quam, ne frater in regno moriatur, sibi ipsi spem propinquam regni erepturum.

[14] Si utraque gloriosa res esset, et servasse fratri regnum et eripuisse, servati tamen regni, quae iuncta pietati sit, potiorem laudem futuram fuisse. Sed enim vero cum detestabilis altera res et proxima parricidio sit, quid ad deliberationem dubii superesse? [15] utrum enim partem regni petiturum esse, an totum erepturum? si partem, ambo infirmos distractis viribus et omnibus iniuriis profecto obnoxios fore; si totum, privatumne ergo maiorem fratrem, an exulem esse illa aetate, illa corporis infirmitate, an ad ultimum mori iussurum? [16] egregium enim, ut fabulis traditus impiorum fratrum eventus taceatur, Persei exitum videri, qui ex fraterna caede raptum diadema in templo Samothracum, velut praesentibus dis exigentibus poenas, ad pedes victoris hostis prostratus posuerit.

[12]¿Qué sentido tenía utilizar la fuerza para algo que iba a venir en breve por sí solo? Al reino le había sobrevenido además la nueva borrasca de la invasión gálica, a la que difícilmente se había podido hacer frente con la concordia y el buen entendimiento entre los reyes; [13] pero si a la guerra externa se sumaba una revuelta interna, no había posibilidad de resistir. Lo único que iba a conseguir, para evitar que su hermano muriera siendo rey, era privarse a sí mismo de la expectativa inminente de reinar. [14] Aun en el caso de que le reportara gloria tanto el preservar el trono para su hermano como el arrebatarlo, aun así el mérito por haber preservado el reino, a lo que se uniría el afecto fraternal, habría sido preferible. Ahora bien, como de hecho una de las alternativas era detestable y cercana al parricidio, [15]¿qué duda quedaba a la hora de tomar una decisión? ¿La duda entre pretender, en efecto, una parte del reino, o llevárselo entero? Si una parte, debilitados los dos por la división de fuerzas, iban a estar abiertamente expuestos a toda clase de injurias; si todo, ¿iba pues a ordenar que su hermano mayor pasase a ser un simple ciudadano, o que fuese al exilio a aquella edad, con aquel deterioro físico, o, en fin, que muriese? [16] Para no hablar de la suerte de los hermanos impíos contada en las tragedias, parecía sobresaliente el ejemplo de Perseo, el cual, postrado a los pies del enemigo victorioso, en el templo de Samotracia, como si los dioses allí presentes se tomaran venganza, había depositado la corona arrebatada a su hermano después de darle muerte.

[458] El futuro Átalo III.

[17] Eos ipsos qui non illi amici, sed Eumeni infesti stimulent eum, pietatem constantiamque laudaturos, si fidem ad ultimum fratri praestitisset.

[17] Los mismos que lo estaban azuzando, no por amistad hacia él sino por hostilidad hacia Éumenes, alabarían su afecto fraterno y su entereza si se mantenía leal hacia su hermano hasta el final.

[XLV 20, 1] Haec plus valuere in Attali animo. Itaque introductus in senatum gratulatus victoriam est; sua merita eo bello fratrisque, si qua erant, et Gallorum defectionem, quae nuper ingenti motu facta erat, exposuit; [2] petit ut legatos mitteret ad eos, quorum auctoritate ab armis avocarentur. His pro regni utilitate editis mandatis, Aenum sibi et Maroneam petit. [3] Ita destituta eorum spe, qui fratre accusato partitionem regni petiturum crediderant, curia excessit. Raro alias quisquam rex aut privatus tanto favore tantoque omnium adsensu est auditus: omnibus honoribus muneribusque et praesens est cultus et proficiscentem prosecuti sunt.

[**20**] Estas consideraciones pesaron más en el ánimo de Átalo. Así pues, cuando fue introducido en el senado, dio el parabién por la victoria; refirió sus méritos en aquella guerra, y los de su hermano, si alguno había, y la revuelta de los galos que había tenido lugar recientemente causando una enorme perturbación; [2] pidió que se enviase a éstos una embajada que con su autoridad los disuadiese del recurso a las armas. Una vez hechas estas demandas en interés del reino, pidió para él Eneo y Maronea.
[3] Frustradas así las esperanzas de los que habían creído que acusaría a su hermano y pediría la partición del reino, salió de la curia. Pocas veces ningún otro rey o ciudadano privado fue escuchado con tanta simpatía y muestras de asentimiento por parte de todos. Se le rindió homenaje con toda clase de honores y obsequios durante su permanencia y al acompañarlo en su partida.

Nueva embajada de los rodios: discurso de Astímedes; respuesta del senado

[4] Inter multas Asiae Graeciaeque legationes Rhodiorum maxime legati civitatem converterunt. [5] Nam cum primo in veste candida visi essent, quod et gratulantis decebat, et, si sordidam vestem habuissent, lugentium Persei casum praebere speciem poterant, [6] postquam consulti ab M. Iunio consule patres stantibus in comitio legatis, an locum, lautia senatumque darent, nullum hospitale ius in iis esse servandum censuerunt, [7] egressus e curia consul, cum Rhodii gratulatum se de victoria purgatumque civitatis crimina dicentes venisse petissent, ut senatus sibi daretur, [8] pronuntiat sociis et amicis et alia comiter atque hospitaliter praestare Romanos et senatum dare consuesse: Rhodios non ita meritos eo bello, ut amicorum sociorumque numero habendi sint; [9] his auditis prostraverunt se omnes humi consulemque et cunctos, qui aderant, orantes, ne nova falsaque crimina plus

[4] Entre las muchas embajadas de Asia y de Grecia, los que más atrajeron la atención de la ciudadanía fueron los embajadores de los rodios. [5] En efecto, primero aparecieron con vestimentas blancas, que era lo propio de quienes venían a dar los parabienes; si hubiesen venido vestidos de duelo, podían dar la impresión de que estaban apenados por la suerte de Perseo; [6] mientras los embajadores permanecían en el comicio, el cónsul Marco Junio consultó a los senadores si se les concedía alojamiento, hospitalidad y audiencia en el senado, y decidieron que no había por qué respetar con ellos ninguna de las obligaciones de la hospitalidad; [7] entonces el cónsul salió de la curia, y mientras que los rodios manifestaban que habían venido a congratularse por la victoria y a exculpar a su ciudad de las acusaciones que había contra ella e insistían en ser recibidos por el senado, [8] declaró oficialmente que los romanos tenían por costumbre ofrecer a los aliados y amigos una acogida afectuosa y hospitalaria y concederles audiencia en el senado, pero los rodios, en el curso de aquella guerra, no habían hecho méritos como para

obesse Rhodiis aequum censerent quam antiqua merita, quorum ipsi testes essent. [10] Extemplo veste sordida sumpta domos principum cum precibus ac lacrimis circumibant orantes, ut prius cognoscerent causam quam condemnarent.

contarlos entre los amigos y aliados. [9] Al oír esto se postraron todos por tierra, suplicando al cónsul y a todos los presentes que no considerasen justo que las acusaciones recientes y falsas contra los rodios pesasen más que sus méritos antiguos, de los que eran testigos ellos mismos. [10] Inmediatamente se pusieron la vestimenta de duelo y recorrieron las casas de los principales rogándoles, entre súplicas y lágrimas, que conocieran su caso antes de condenarles.

[XLV 21, 1] M'. Iuventius Thalna praetor, cuius inter cives et peregrinos iurisdictio erat, populum adversus Rhodios incitabat rogationemque promulgaverat, [2] ut Rhodiis bellum indiceretur, et ex magistratibus eius anni deligerent qui ad id bellum cum classe mitteretur, se eum sperans futurum esse. [3] Huic actioni M. Antonius et M. Pomponius tribuni plebis adversabantur.

[**21**] El pretor Manio Juvencio Talna, que tenía a su cargo la jurisdicción entre ciudadanos y peregrinos, se dedicaba a incitar al pueblo en contra de los rodios y había presentado una propuesta de ley [2] para que se les declarase la guerra y se escogiera a alguien entre los magistrados de aquel año para mandarlo con la flota a dicho frente, y contaba con ser él ese alguien. [3] Los tribunos de la plebe Marco Antonio y Marco Pomponio[459] se oponían a esta medida.

[4] Sed et praetor novo maloque exemplo rem ingressus erat, quod non ante consulto senatu, non consulibus certioribus factis de sua unius sententia rogationem ferret, vellent iuberentne Rhodiis bellum indici, [5] cum antea semper prius senatus de bello consultus esset, deinde ex auctoritate patrum ad populum latum, et tribuni plebis, [6] cum ita traditum esset, ne quis prius intercederet legi quam privatis suadendi dissuadendique legem potestas facta esset, eoque persaepe evenisset, ut et qui non professi essent se intercessuros, animadversis vitiis legis ex oratione dissuadentium intercederent, [7] et qui ad intercedendum venissent, desisterent victi auctoritatibus suadentium legem. Tum inter praetorem tribunosque omnia intempestive agendi certamen erat; [8]

[4] Pero el pretor había sentado un nuevo y peligroso precedente al emprender la acción, porque, sin haber consultado previamente al senado, sin ponerlo en conocimiento de los cónsules, siguiendo exclusivamente su propio criterio, presentaba la propuesta de preguntar al pueblo si quería y mandaba que se declarase la guerra a los rodios, [5] mientras que hasta entonces siempre se había consultado antes al senado a propósito de una guerra y después, contando con el autorizado criterio de los senadores, se presentaba al pueblo la propuesta; lo mismo ocurría con los tribunos de la plebe, [6] siendo la práctica tradicional que nadie pusiera el veto a una propuesta de ley antes de que se hubiera dado a los ciudadanos privados la posibilidad de hablar a favor o en contra de dicha propuesta, [7] y por eso había ocurrido con mucha frecuencia no sólo que quienes no habían declarado su intención de poner el veto lo ponían, al caer en la cuenta de los defectos del proyecto de ley gracias a los discursos de los que estaban en contra del mismo, sino que también desistían quienes habían venido con intención de oponerse, convencidos por las autorizadas razones de los que apoyaban la propuesta de ley. [8] En esta

[459] Sería pretor en 161.

tribuni festinationem praetoris ante tempus intercedendo. . . in adventum imperatoris…

ocasión el pretor y los tribunos competían en hacerlo todo de forma extemporánea: los tribunos, poniendo el veto antes de tiempo ante las prisas del pretor… a la llegada del general…[460].

[XLV 22, 1] ". .. est. Peccaverimusne adhuc dubium est; poenas, ignominias omnes iam patimur. Antea, Carthaginiensibus victis, Philippo, Antiocho superatis, cum Romam venissemus, ex publico hospitio in curiam gratulatum vobis, patres conscripti, ex curia in Capitolium ad deos vestros dona ferentes ascendebamus; [2] nunc ex sordido deversorio, vix mercede recepti ac prope hostium more extra urbem manere iussi, in hoc squalore venimus in curiam Romanam Rhodii, quos provinciis nuper Lycia atque Caria, quos praemiis atque honoribus amplissimis donastis.

[3] "Et Macedonas Illyriosque liberos esse, ut audimus, iubetis, cum servierint, antequam vobiscum bellarent —nec cuiusquam fortunae invidemus, [4] immo agnoscimus clementiam populi Romani—; Rhodios, qui nihil aliud quam quieverunt hoc bello, hostes ex sociis facturi estis?

[5] Certe iidem vos estis Romani, qui ideo felicia bella vestra esse, quia iusta sint, prae vobis fertis, nec tam exitu eorum, quod vincatis, quam principiis, quod numquam sine causa suscipiatis, gloriamini. [6] Messana in Sicilia oppugnata Carthaginienses, Athenae oppugnatae et Graecia in servitutem petita et adiutus Hannibal pecunia auxiliis Philippum hostem fecerunt.

[7] Antiochus ipse ultro ab Aetolis, hostibus vestris, accersitus, ex Asia classe in Graeciam traiecit; Demetriade et Chalcide et saltu Thermopylarum occupato de

[**22**] «…es. Si incurrimos o no en falta aún es dudoso; pero estamos sufriendo ya todos los castigos, todas las humillaciones. En otros tiempos, cuando vinimos a Roma después de la derrota de los cartagineses, después de la victoria sobre Filipo o sobre Antíoco, desde una residencia a cargo del Estado nos dirigíamos a la curia para daros los parabienes, padres conscriptos, y desde la curia al Capitolio, llevando presentes a vuestros dioses; [2] ahora, desde un albergue mugriento, donde fuimos acogidos de mala gana y pagando, después de casi ordenársenos como a enemigos que permaneciéramos fuera de la ciudad, hemos venido a la curia romana con este atuendo de duelo, nosotros, los rodios, a los que concedisteis hace poco las provincias de Licia y de Caria y obsequiasteis con recompensas y honores magníficos. [3] Disponéis, además, que los macedonios y los ilirios serán libres, según hemos oído, cuando antes de hacer la guerra contra vosotros estaban esclavizados —y no es que envidiemos la suerte de nadie, [4] más bien reconocemos la clemencia del pueblo romano—, y, en cambio, a los rodios, que lo único que han hecho ha sido mantenerse inactivos en esta guerra, ¿vais a convertirlos de aliados en enemigos? [5] Vosotros sois seguramente los mismos romanos que pretendéis que vuestras guerras salen bien porque son justas, que os sentís ufanos no tanto por el resultado, porque las ganáis, sino por el comienzo, porque nunca las emprendéis sin razón. [6] A los cartagineses los convirtió en enemigos vuestros el ataque a Mesina, en Sicilia, y a Filipo lo convirtió en vuestro enemigo el ataque a Atenas, el intento de reducir a Grecia a la esclavitud, el haber ayudado a Aníbal con dinero y con tropas. [7] Antíoco, llamado por vuestros enemigos los etolios, tomó la iniciativa y pasó personalmente a Grecia con una flota; ocupó Demetríade y Cálcide y el desfiladero de las

[460] Se perdió la última hoja del cuaternión número 30, con el final del enfrentamiento entre el pretor y los tribunos, y con la concesión de audiencia a los rodios y el comienzo del discurso de Astímedes.

possessione imperii vos deicere est conatus. [8] Cum Perseo socii vestri oppugnati, aut interfecti reguli principesque gentium aut populorum causa belli vobis fuere. [9] Quem tandem titulum nostra calamitas habitura est, si perituri sumus? nondum segrego civitatis causam a Polyarato et Dinone, civibus nostris, et iis, quos ut traderemus vobis, adduximus. Si omnes Rhodii aeque noxii essemus, quod nostrum in hoc bello crimen esset? [10] Persei partibus favimus et, quemadmodum Antiochi Philippique bello pro vobis adversus reges, sic nunc pro rege adversus vos stetimus. [11] Quemadmodum soleamus socios iuvare et quam impigre capessere bella, C. Livium, L. Aemilium Regillum interrogate, qui classibus vestris in Asia praefuerunt. Numquam vestrae naves pugnavere sine nobis. [12] Nos nostra classe pugnavimus semel ad Samum, iterum in Pamphylia adversus Hannibalem imperatorem; [13] quae victoria nobis eo gloriosior est, quod, cum ad Samum magnam partem navium adversa pugna et egregiam iuventutem amisissemus, ne tanta quidem clade territi iterum ausi sumus regiae classi ex Syria venienti obviam ire. [14] Haec non gloriandi causa rettuli —neque enim ea nunc nostra est fortuna— sed ut admonerem, quemadmodum adiuvare socios solerent Rhodii.

Termópilas, y trató de desbancaros de la posición hegemónica que teníais. [8] El motivo para la guerra contra Perseo fue la agresión a vuestros aliados, o la muerte de los régulos y los dirigentes de naciones o pueblos. [9] Pues bien, ¿con qué pretexto se justificará nuestra desgracia, si hemos de perecer? Aún no estoy separando la causa de nuestra ciudad de las de Poliarato y Dinón, nuestros conciudadanos, y de aquellos que hemos traído para entregároslos. Si todos los rodios somos igualmente culpables, ¿cuál sería nuestra culpa en esta guerra? [10] ¿Que apoyamos la causa de Perseo y, de igual modo que en la guerra contra Antíoco y contra Filipo nos pusimos de vuestra parte en contra de los reyes, así esta vez nos pusimos de parte del rey en contra vuestra? [11] Preguntad a Gayo Livio y a Lucio Emilio Regilo[461], que comandaron vuestras flotas en Asia, de qué manera solemos ayudar a los aliados, con qué entrega solemos meternos en una guerra. Jamás vuestras naves combatieron sin nosotros. [12] Nosotros combatimos con nuestra flota una vez en Samos y una segunda vez en Panfilia contra Aníbal como comandante; [13] y esta última victoria es para nosotros tanto más gloriosa por cuanto, después de haber perdido en Samos, en una batalla desfavorable, una gran parte de las naves y lo mejor de nuestra juventud, no nos acobardamos ni siquiera por semejante desastre y tuvimos el valor de salir de nuevo al encuentro de la flota real cuando venía de Siria. [14] No he contado estos hechos para alardear —pues no es como para eso nuestra situación—, sino para recordar de qué manera acostumbran los rodios a ayudar a sus aliados.»

[XLV 23, 1] "Praemia et Philippo et Antiocho devictis amplissima accepimus a vobis. Si, quae vestra nunc est fortuna deum benignitate et virtute vestra, ea Persei fuisset, et praemia petitum ad victorem regem venissemus in Macedoniam, quid tandem diceremus? pecuniane a nobis adiutum an frumento? [2] auxiliis

[**23**] «Después de la derrota de Filipo y de Antíoco recibimos de vosotros recompensas muy considerables[462]. Si la buena suerte que ahora tenéis vosotros por la benevolencia de los dioses y por vuestro valor, la hubiera tenido Perseo y hubiéramos ido a Macedonia a pedir recompensas al rey victorioso, ¿qué podríamos decir, a fin de cuentas? [2]¿Que le habíamos ayudado con dinero o con trigo?

---

[461] Gayo Livio Salinátor, pretor en 202 y 191 y cónsul en 188, comandante de la flota en 199 y 191, y Lucio Emilio Regilo, pretor con mando sobre la flota en 190.
[462] Cf. XXXIII 30, 11, y XXXVIII 39, 13.

terrestribus an navalibus? quod praesidium tenuisse nos? ubi pugnasse aut sub illius ducibus aut per nos ipsos? [3] si quaereret, ubi miles noster, ubi navis intra praesidia sua fuisset, quid responderemus? causam fortasse diceremus apud victorem, quem ad modum apud vos dicimus.

¿Con fuerzas auxiliares, terrestres o navales? ¿Que habíamos defendido qué posición? ¿Que habíamos combatido dónde, a las órdenes de sus generales o por nuestra propia cuenta? [3] Si preguntase dónde había habido un soldado nuestro entre sus fuerzas, dónde una nave entre las suyas, ¿qué responderíamos? Probablemente estaríamos defendiéndonos delante del vencedor igual que ahora lo estamos haciendo ante vosotros.

[4] Hoc enim legatos utroque de pace mittendo consecuti sumus, ut ne ab utraque parte gratiam iniremus, ab altera etiam crimen et periculum esset. [5] Quamquam Perseus vere obiceret, id quod vos non potestis, patres conscripti, nos principio belli misisse ad vos legatos, qui pollicerentur vobis, quae ad bellum opus essent; navibus, armis, iuventute nos, sicut prioribus bellis, ad omnia paratos fore.

[6] Ne praestaremus, per vos stetit, qui de quacumque causa tum aspernati nostra auxilia estis. Neque fecimus igitur quicquam tamquam hostes, neque bonorum sociorum defuimus officio, sed a vobis prohibiti praestare fuimus.

[7] Quid igitur? nihilne factum neque dictum est in civitate vestra, Rhodii, quod nolletis, quo merito offenderetur populus Romanus? Hinc iam non, quod factum est, sum defensurus —non adeo insanio— , sed publicam causam a privatorum culpa segregaturus.

[8] Nulla est civitas, quae non et improbos cives aliquando et imperitam multitudinem semper habeat. [9] Etiam apud vos fuisse audivi, qui adsentando multitudini grassarentur, et secessisse aliquando a vobis plebem nec in potestate vestra rem publicam fuisse. [10] Si hoc in hac tam bene morata civitate accidere potuit, mirari quisquam potest aliquos fuisse apud nos, qui regis amicitiam petentes plebem nostram consiliis depravarent? qui tamen nihil ultra valuerunt, quam ut in officio cessaremus.

[4] Enviando embajadas de paz a ambas partes, lo que hemos conseguido, en efecto, es que, sin ganar el reconocimiento de ninguna de las dos, de una de ellas incluso recibamos acusaciones peligrosas. [5] Y eso que Perseo podría reprocharnos con razón, cosa que no podéis hacer vosotros, padres conscriptos, el haberos enviado embajadores al comienzo de la guerra para prometer que os ayudaríamos con lo que hiciera falta, que estaríamos preparados en todos los sentidos con naves, con armas, con nuestra juventud, igual que en las guerras anteriores. [6] De vosotros dependió el que no hiciéramos esta aportación, pues por la razón que fuese rechazasteis entonces nuestra oferta de ayuda. En nada nos comportamos, pues, como enemigos, ni faltamos a nuestro deber de buenos aliados, sino que vosotros nos impedisteis cumplir con él. [7] "¿Entonces qué, rodios, en vuestra ciudad no se hizo ni se dijo nada que vosotros no deseaseis y por lo que el pueblo romano se sienta ofendido con razón?". A partir de este punto ya no pretendo justificar lo que se hizo —no estoy loco hasta ese extremo—, sino que trataré de separar la causa de la colectividad y la responsabilidad de los ciudadanos privados. [8] No hay ninguna ciudad que no tenga, en algunas ocasiones, ciudadanos sin principios y, en todas, una masa ignorante. [9] También entre vosotros, según he oído, hubo quienes hicieron carrera a costa de adular a la masa, y que en alguna ocasión hubo una secesión de la plebe[463] y que perdisteis el control del Estado. [10] Si esto pudo ocurrir en una ciudad de tan buenas costumbres como ésta, ¿puede alguien sorprenderse de que entre nosotros haya habido algunos que buscando la amistad del rey corrompieran a nuestra plebe con sus consejos? Esos tales, sin embargo, no tuvieron ninguna influencia aparte de hacernos remisos en el cumplimiento de nuestro deber.

[463] En 494. Cf. II 31-33.

[11] Non praeteribo id, quod gravissimum est in hoc bello crimen civitatis nostrae: legatos eodem tempore et ad vos et ad Persea de pace misimus; quod infelix consilium furiosus, ut postea audivimus, orator stultissimum fecit, quem sic locutum constat, [12] tamquam C. Popilius legatus Romanus, quem ad summovendos a bello Antiochum et Ptolemaeum reges misistis, loqueretur. [13] Sed tamen ea sive superbia, sive stultitia appellanda est, eadem, quae apud vos, et apud Persea fuit.

[14] Tam civitatium quam singulorum hominum mores sunt; gentes quoque aliae iracundae, aliae audaces, quaedam timidae, in vinum, in venerem proniores aliae sunt. [15] Atheniensium populum fama est celerem et supra vires audacem esse ad conandum, Lacedaemoniorum cunctatorem et vix in ea, quibus fidit, ingredientem.

[16] Non negaverim et totam Asiae regionem inaniora parere ingenia, et nostrorum tumidiorem sermonem esse, quod excellere inter finitimas civitates videamur, et id ipsum non tam viribus nostris quam vestris honoribus ac iudiciis. [17] Satis quidem et tunc in praesentia castigata illa legatio erat, cum tam tristi responso vestro dimissa. Si tum parum ignominiae pensum est, haec certe tam miserabilis ac supplex legatio etiam insolentioris, quam illa fuit, legationis satis magnum piaculum esset.

[18] Superbiam, verborum praesertim, iracundi oderunt, prudentes inrident, utique si inferioris adversus superiorem est; capitali poena nemo umquam dignam iudicavit. [19] Id enimvero periculum erat, ne Romanos Rhodii contemnerent. Etiam deos aliqui verbis ferocioribus increpant, nec ideo quemquam fulmine ictum audimus.

[11] No voy a pasar por alto lo que constituye la acusación más grave contra nuestra ciudad en esta guerra: enviamos a Perseo y a vosotros al mismo tiempo embajadores en mediación de paz; un portavoz que no estaba en sus cabales, según oímos después, convirtió en completamente insensata esta desafortunada iniciativa; [12] está constatado que habló como habría podido hacerlo el embajador romano Gayo Popilio, al que enviasteis a disuadir a los reyes Antíoco y Tolomeo de hacer la guerra. [13] Sin embargo, ese comportamiento que tuvimos con vosotros, llámese arrogancia o estupidez, fue el mismo que tuvimos con Perseo. [14] Las ciudades tienen hábitos de comportamiento igual que los individuos; también los pueblos son iracundos unos, audaces otros, algunos timoratos, unos más dados al vino y otros a los placeres de Venus. [15] El pueblo ateniense tiene fama de ser rápido y osado para empeños que sobrepasan sus fuerzas, y el lacedemonio, de ser indeciso y remiso para dar el primer paso incluso en aquellas empresas que le inspiran confianza. [16] No voy a negar que toda la región de Asia hace nacer caracteres más bien superficiales y que el lenguaje de nuestra gente es bastante ampuloso porque nos creemos superiores a las ciudades vecinas, y esto no tanto por nuestra capacidad como por los honores y la valoración que vosotros nos concedéis. [17] Bastante castigo recibió, sin duda, allí y entonces aquella embajada, despedida con una respuesta tan amarga por parte vuestra. Suponiendo que entonces se hubiese sufrido poca humillación, en todo caso esta embajada, que mueve a compasión con su actitud tan suplicante, sería una expiación suficiente incluso para otra más insolente que aquélla. [18] La arrogancia, sobre todo la de las palabras, es aborrecida por los iracundos, pero los sensatos la toman a broma, especialmente si es empleada por el inferior frente al superior; nadie la ha considerado nunca merecedora de la pena capital. Cierto que había el peligro de que los rodios menospreciasen a los romanos. [19] También increpan algunos a los dioses con palabras bastante temerarias, y no hemos oído de nadie que por eso fuese alcanzado por un rayo.»

[XLV 24, 1] Quid igitur superat, quod purgemus, si nec factum hostile ullum nostrum est, et verba tumidiora legati offensionem aurium, non perniciem civitatis meruerunt?
[2] Voluntatis nostrae tacitae velut litem aestimari vestris inter vos sermonibus audio, patres conscripti: favisse nos regi et illum vincere maluisse, ideo bello persequendos esse credunt alii; [3] alii vestrum voluisse quidem nos hoc, non tamen ob id bello persequendos esse; neque moribus neque legibus ullius civitatis ita comparatum esse ut, si qui velit inimicum perire, si nihil fecerit, quo id fiat, capitis damnetur.

[4] His, qui nos poena, non crimine liberant, gratiam quidem habemus; ipsi nobis hanc dicimus legem: si omnes voluimus, quod arguimur —non distinguimus voluntatem a facto—, omnes plectamur; [5] si alii principum nostrorum vobis, alii regi faverunt, non postulo ut propter nos, qui partium vestrarum fuimus, regis fautores salvi sint; illud deprecor, ne nos propter illos pereamus. [6] Non estis vos illis infestiores, quam civitas est ipsa; et hoc quia sciebant, plerique corum aut profugerunt aut mortem sibi consciverunt; alii damnati a nobis in potestate vestra erunt, patres conscripti.

[7] Ceteri Rhodii sicut gratiam nullam meriti hoc bello, ita ne poenam quidem sumus. Priorum nostrorum benefactorum cumulus hoc, quod nunc cessatum in officio est, expleat. [8] Cum tribus regibus gessistis bella per hos annos; ne plus obsit nobis, quod uno bello cessavimus, quam quod duobus bellis pro vobis pugnavimus.

[9] Philippum, Antiochum, Persea tamquam tris sententias ponite: duae nos absolvunt, una dubia est; ut gravior sit, illi de nobis si iudicarent, damnati essemus;

[**24**] «Por consiguiente, ¿queda algo más de que disculparnos, si no ha habido ninguna acción hostil por nuestra parte y las palabras un tanto altisonantes de un embajador han dado pie a que se ofendieran vuestro oídos pero no a la ruina de una ciudad?
[2] He oído decir, padres conscriptos, que cuando conversáis entre vosotros, en una especie de proceso judicial, hacéis una valoración de nuestras intenciones ocultas: nos pusimos de parte del rey y habríamos preferido que fuese él el vencedor, por lo cual algunos creen que debemos ser castigados con la guerra; [3] otros de los vuestros están convencidos de que efectivamente es eso lo que habríamos querido, pero no hay que castigarnos por ello con una guerra, pues no está previsto en ninguna ley o costumbre de ningún país que alguien sea condenado a la pena capital por querer la muerte de su adversario si no ha hecho nada para que ésta se produzca. [4] A estos que nos eximen de castigo pero no de culpa les estamos ciertamente agradecidos, pero nosotros mismos nos aplicamos esta norma: si quisimos todos eso de los que somos acusados —no hacemos distinción entre intenciones y hechos—, castíguesenos a todos. [5] Si algunos de nuestros dirigentes se pusieron de parte vuestra y otros de parte del rey, no pido que los partidarios del rey queden indemnes por consideración a los que apoyamos vuestra causa; lo que ruego es que no perezcamos nosotros por culpa suya. [6] No es mayor vuestra hostilidad hacia ellos que la de la propia ciudad, y, precisamente porque lo sabían, la mayoría de ellos huyeron o se suicidaron; otros, condenados por nosotros, serán puestos a vuestra disposición, padres conscriptos. [7] Los demás rodios de la misma forma que no nos hemos hecho acreedores a ninguna clase de agradecimientos en esta guerra, así tampoco lo somos al castigo. El cúmulo de nuestros buenos servicios anteriores sirva de compensación al hecho de haber sido remisos en esta ocasión en el cumplimiento de nuestro deber. [8] En el transcurso de estos últimos años hicisteis la guerra contra tres reyes. Que no se nos tenga más en cuenta el hecho de no haber colaborado durante una de las guerras que el hecho de haber combatido a vuestro lado en las otras dos. [9] Considerad a Filipo, Antíoco y Perseo como tres veredictos: dos nos absuelven, uno es dudoso; suponiendo que éste tuviera más peso, seríamos considerados culpables si

vos iudicatis, patres conscripti, sit Rhodus in terris an funditus deleatur; [10] non enim de bello deliberatis, patres conscripti, quod inferre potestis, gerere non potestis, cum nemo Rhodiorum arma adversus vos sit laturus. [11] Si perseverabitis in ira, tempus a vobis petemus, quo hane funestam legationem domum referamus; omnia libera capita, quidquid Rhodiorum virorum feminarum est, cum omni pecunia nostra naves conscendemus [12] ac relictis penatibus publicis privatisque Romam veniemus et omni auro et argento, quidquid publici, quidquid privati est, in comitio, in vestibulo curiae vestrae cumulato, corpora nostra coniugumque ac liberorum vestrae potestati permittemus, hic passuri, quodcumque patiendum erit; [13] procul ab oculis nostris urbs nostra diripiatur, incendatur. [14] Hostis Rhodios esse Romani iudicare possunt, facere non possunt; est enim et nostrum aliquod de nobis iudicium, quo numquam iudicabimus nos vestros hostis, nec quicquam hostile, etiam si omnia patiemur, faciemus.

ellos nos juzgasen. Vosotros decidís, padres conscriptos, si Rodas seguirá existiendo sobre la tierra o será destruida por completo; porque el objeto de vuestra deliberación, padres conscriptos, [10] no es la guerra: podéis declararla, pero no podéis hacerla, ya que nadie entre los rodios está dispuesto a empuñar las armas contra vosotros. [11] Si os obstináis en vuestra ira, os pediremos un tiempo para volver a casa a informar de esta funesta embajada; todas las personas libres, todos y cada uno de los rodios, hombres y mujeres, embarcaremos con todo nuestro dinero [12] y, abandonando nuestros penates públicos y privados, vendremos a Roma, amontonaremos en el comicio, en el vestíbulo de vuestra curia, todo el oro y la plata tanto del Estado como de los particulares, y pondremos a vuestra disposición nuestras personas y las de nuestras mujeres e hijos, dispuestos a sufrir aquí todo lo que haya que sufrir; [13] que nuestra ciudad sea saqueada e incendiada lejos de nuestros ojos. [14] Los romanos pueden pensar que los rodios son sus enemigos, pero no pueden hacer que lo sean; porque nosotros también tenemos nuestro modesto juicio sobre nosotros mismos, a tenor del cual nunca nos consideraremos enemigos vuestros ni haremos nada hostil aunque tengamos que soportar todas las penalidades».

[XLV 25, 1] Secundum talem orationem universi rursus prociderunt supplices ramosque oleae iactantes; tandem excitati curia excesserunt. Tunc sententiae interrogari coeptae. [2] Infestissimi Rhodiis erant, qui consules praetoresve aut legati gesserant in Macedonia bellum. Plurimum causam eorum adiuvit M. Porcius Cato, qui, asper ingenio, tum lenem mitemque senatorem egit. [3] Non inseram simulacrum viri copiosi, quae dixerit referendo: ipsius oratio scripta extat, Originum quinto libro inclusa.

[4] Rhodiis responsum ita redditum est ut nec hostes fierent nec socii permanerent. Philocrates et Astymedes principes

[**25**] Tras un discurso como éste se postraron todos de nuevo, suplicantes, agitando ramos de olivo. Al fin se les hizo levantarse y salieron de la curia. A continuación se comenzó a pedir pareceres. [2] Los más hostiles a los rodios eran los que habían hecho la guerra en Macedonia como cónsules, pretores o legados. Quien más contribuyó en favor de su causa fue Marco Porcio Catón, el cual, aun siendo de carácter agrio, en esta ocasión se comportó como un senador moderado y suave. [3] No voy a insertar una semblanza de este hombre elocuente[464] haciendo referencia a lo que dijo. Se conserva, escrito, su discurso auténtico, incluido en el libro quinto de sus *Origines*. [4] La respuesta que se envió a los rodios estaba formulada de tal manera que ni se los convertía en enemigos ni se les mantenía la condición

[464] Traducimos *uiri copiosi* (ed. *Frobeniana*, Basilea, 1531).

legationis erant. [5] Partim cum Philocrate renuntiare Rhodum legationem placuit, partim cum Astymede Romae subsistere, qui quae agerentur scirent certioresque suos facerent. [6] In praesentia deducere ante certam diem ex Lycia Cariaque iusserunt praefectos. Haec Rhodum nuntiata, quae per se tristia fuissent, quia maioris mali levatus erat timor, cum bellum timuissent, in gaudium verterunt.

[7] Itaque extemplo coronam viginti milium aureorum decreverunt; Theodotum, praefectum classis, in eam legationem miserunt. Societatem ab Romanis ita volebant peti ut nullum de ea re scitum populi fieret aut litteris mandaretur, quod, nisi impetrarent, maior a repulsa ignominia esset. [8] Praefecti classis id unius erat ius, ut agere de ea re sine rogatione ulla perlata posset. [9] Nam ita per tot annos in amicitia fuerant, ut sociali foedere se cum Romanis non inligarent, ob nullam aliam causam, quam ne spem regibus absciderent auxilii sui, si quid opus esset, neu sibi ipsis fructus ex benignitate et fortuna eorum percipiendi.

[10] Tunc utique petenda societas videbatur, non quae tutiores eos ab aliis faceret —nec enim timebant quemquam praeter Romanos— sed quae ipsis Romanis minus suspectos. [11] Sub idem fere tempus et Caunii descivere ab iis, et Mylassenses Euromensium oppida occuparunt.

[12] Non ita fracti animi civitatis erant, ut non sentirent, si Lycia et Caria ademptae ab Romanis forent, cetera aut se ipsa per defectionem liberarent aut a finitimis occuparentur, includi se insulae parvae et sterilis agri litoribus, quae nequaquam alere tantae urbis populum posset.

[13] Missa igitur iuventute propere et Caunios, quamquam Cibyratarum

de aliados. Filócrates y Astímedes eran los jefes de la embajada. [5] Se acordó que una parte marchara a Rodas con Filócrates a informar de su misión, y que otra se quedara en Roma con Astímedes para estar al tanto del desarrollo de los acontecimientos y mantener informados a los suyos. [6] Por el momento se les ordenó que retirasen de Licia y de Caria a sus gobernadores antes de una fecha determinada. Estas noticias, que en sí mismas habrían sido tristes, al ser comunicadas en Rodas se convirtieron en alegría porque se había mitigado el miedo a un desastre mayor, pues se había temido una guerra. [7] De ahí que inmediatamente votaran una corona de veinte mil monedas de oro, y enviaran a Teódoto, el almirante de la flota, para esta embajada. Querían pedir a los romanos una alianza con la condición de que no se hiciese ninguna consulta al pueblo sobre dicha cuestión ni fuese formulada por escrito, porque si no conseguían lo que pedían, la humillación por el rechazo sería mayor. [8] El almirante de la flota tenía en exclusiva atribuciones para negociar en esta materia sin la previa aprobación de ninguna propuesta legal. [9] De hecho habían mantenido durante muchos años una relación amistosa con los romanos sin llegar a comprometerse con ellos mediante un tratado de alianza, por la única razón de no truncar a los reyes la esperanza de su ayuda en caso de necesidad ni a sí mismos la esperanza de recoger los frutos de la benevolencia y la buena fortuna de los reyes. [10] Ahora les parecía que a toda costa había que pedir una alianza, no para que les diera a ellos mayor seguridad frente a otros —pues a los únicos que temían era a los romanos—, sino para que mitigara el recelo de los romanos hacia ellos. [11] Aproximadamente por la misma época rompieron con ellos los caunios, y los milasenses ocuparon plazas fortificadas de los euromenses[465]. [12] No estaba tan hundida la moral de los ciudadanos como para no darse cuenta de que, si los romanos les quitaban Licia y Caria y si las demás posesiones se liberaban a sí mismas mediante una revuelta o eran ocupadas por sus vecinos, ellos quedaban reducidos a la franja costera de una isla pequeña y de suelo estéril que de ninguna manera podría alimentar a la población de una ciudad tan grande. [13] Enviaron, pues, tropas a toda prisa, y, aunque los caunios

[465] De Cauno (cf. XXXIII 20, 12), Milasa (cf. XXXVIII 39, 8) y Euromos, situada al noroeste de Milasa.

asciverant auxilia, coegerunt imperio parere; et Mylassensis Alabandensisque, qui Euromensium provinciam ademptum et ipsi coniuncto exercitu venerant, circa Orthosiam acie vicerunt.

habían llamado en su ayuda a los cibiratas[466], los obligaron a someterse a su autoridad; y vencieron en batalla campal cerca de Ortosia[467] a los milasenses y alabandenses, que a su vez habían unido sus fuerzas y habían venido a quitarles la provincia de los euromenses.

Operaciones en el Epiro. Represión y gira de Emilio Paulo en Grecia

[XLV 26, 1] Dum haec ibi, alia in Macedonia, alia Itomae geruntur, interim in Illyrico L. Anicius rege Gentio, sicut ante dictum est, in potestatem redacto [2] Scodrae, quae regia fuerat, praesidio imposito Gabinium praefecit, Rhizoni et Olcinio, urbibus opportunis, C. Licinium.

[3] Praepositis his Illyrico, reliquo exercitu in Epirum est profectus. Ubi prima Phanote ei dedita est omni multitudine cum infulis obviam effusa. [4] Hinc praesidio imposito in Molossidem transgressus, cuius omnibus oppidis praeter Passaronem et Tecmonem et Phylacen et Horreum receptis primum ad Passaronem ducit. [5] Antinous et Theodotus principes eius civitatis erant, insignes et favore Persei et odio adversus Romanos; iidem universae genti auctores desciscendi ab Romanis. [6] Hi conscientia privatae noxae, quia ipsis nulla spes veniae erat, ut communi ruina patriae opprimerentur, clauserunt portas, multitudinem ut mortem servituti praeponerent hortantes.

[7] Nemo adversus praepotentis viros hiscere audebat; tandem Theodotus quidam, nobilis et ipse adulescens, cum maior a Romanis metus timorem a principibus suis vicisset, Quae vos rabies inquit agitat, qui duorum hominum noxae civitatem accessionem facitis? [8] Equidem pro patria qui letum oppetissent, saepe

[**26**] Mientras ocurrían allí estos acontecímientos, otros en Macedonia y otros en Roma, en el Ilírico, entretanto, Lucio Anicio, después de coger prisionero al rey Gencio, como queda dicho[468], [2] impuso una guarnición en Escodra, donde había estado el palacio real, y confió el mando a Gabinio. En las ciudades de Rizón[469] y Olcinio[470], importantes desde el punto de vista estratégico, dejó el mando a Gayo Licinio.

[3] Quedando éstos al frente del Ilírico, marchó con el resto del ejército al Epiro, donde se le rindió en primer lugar Fánote saliendo toda la población a su encuentro con las cintas de los suplicantes. [4] Dejó allí una guarnición y pasó a la Molóside, donde, después de recibir la rendición de todas las plazas excepto Pasarón, Tecmón, Fílace y Hórreo[471], marchó primero sobre [5] Pasarón. Los principales de esta ciudad eran Antínoo y Teódoto, significados tanto por sus simpatías hacia Perseo como por su odio hacia los romanos; ellos habían sido también los responsables de que la nación entera se sublevase contra los romanos. [6] Conscientes de su personal responsabilidad, como para ellos no había ninguna esperanza de perdón, cerraron las puertas, para caer aplastados en la ruina común de su patria, y exhortaron a la población a preferir la muerte antes que la esclavitud. [7] Nadie se atrevía a abrir la boca frente a unos hombres tan poderosos. Al fin, un tal Teódoto, un joven perteneciente también él a la nobleza, prevaleciendo su miedo a los romanos sobre su temor a los principales, exclamó: «¿Qué arrebato de locura os arrastra, que hacéis de la ciudad un apéndice de la culpa de dos individuos? [8] De hombres que se enfrentaron a la muerte por su patria

[466] De Cibira (cf. XXXVIII 14, 3).
[467] Se desconoce su emplazamiento.
[468] Cf. XLIV 31, 13 ss.
[469] Hoy Risano.
[470] Puerto situado al sur del también puerto de Rizón, al suroeste de Escodra.
[471] Se desconoce la localización de estas cuatro poblaciones.

fando audivi; qui patriam pro se perire aequum censerent, hi primi inventi sunt. Quin aperimus portas et imperium accipimus, quod orbis terrarum accepit?
[9] Haec dicentem cum multitudo sequeretur, Antinous et Theodotus in primam stationem hostium inruperunt atque ibi offerentes se ipsi volneribus interfecti; urbs dedita est Romanis.
[10] Simili pertinacia Cephali principis clausum Tecmonem ipso interfecto per deditionem recepit. Nec Phylace nec Horreum oppugnationem tulerunt. [11] Pacata Epiro divisisque in hiberna copiis per opportunas urbes, regressus ipse in Illyricum Scodrae, quo quinque legati ab Roma venerant, evocatis ex tota provincia principibus conventum habuit.
[12] Ibi pro tribunali pronuntiavit de sententia consilii senatum populumque Romanum Illyrios esse liberos iubere; praesidia ex omnibus oppidis, arcibus, castellis sese deducturum. [13] Non solum liberos, sed etiam immunes fore Issenses et Taulantios, Dassaretiorum Pirustas, Rhizonitas, Olciniatas, quod incolumi Gentio ad Romanos defecissent.

[14] Daorsis quoque immunitatem dare, quod relicto Caravantio cum armis ad Romanos transissent. Scodrensibus et Dassarensibus et Selepitanis ceterisque Illyriis vectigal dimidium eius, quod regi pependissent, impositum. [15] Inde in tres partes Illyricum divisit. Unam eam fecit, quae supra dictam est, alteram Labeatas omnis, tertiam Agravonitas et Rhizonitas et Olciniatas accolasque eorum. Hac formula dicta Illyrico ipse inde Epiri Passaronem in hiberna redit.

sí que he oído hablar repetidas veces; pero que considerasen justo que la patria pereciera por ellos son éstos los primeros que he encontrado. ¿Por qué no abrimos las puertas y aceptamos un dominio que el mundo entero ha aceptado?». [9] Como la multitud se iba tras él cuando dijo esto, Antínoo y Teódoto se lanzaron bruscamente contra el primer puesto de avanzada del enemigo, ofreciéndose ellos mismos a los golpes, y allí fueron abatidos; la ciudad se rindió a los romanos. [10] Tecmón cerró sus puertas, debido a un empecinamiento similar de su principal Cefalón, y una vez muerto éste se tomó la plaza por capitulación. Ni Fílace ni Hórreo aguantaron el asedio. [11] Pacificado el Epiro y distribuidas las tropas por los cuarteles de invierno de las ciudades idóneas, él regresó al Ilírico, convocó a los dirigentes de toda la provincia y celebró una reunión en Escodra, adonde habían llegado procedentes de Roma los cinco miembros de la comisión. [12] Allí, ateniéndose a una resolución del consejo, anunció desde lo alto de la tribuna que, según el mandato del senado y el pueblo romano, los ilirios serían libres; él retiraría las guarniciones de todas las ciudades, ciudadelas y fortalezas. [13] Se concedería la libertad y además la exención de tributo a los isenses y los taulancios[472] y, entre los dasarecios, a los pirustas[473], a los rizonitas y a los olciniatas, porque se habían pasado a los romanos cuando Gencio estaba aún incólume. [14] También se les concedía la exención de tributo a los daorsos porque habían abandonado a Caravancio para pasarse con sus armas a los romanos. A los escodrenses, los dasarenses, los selepitanos[474] y a los demás ilirios se les imponía como tributo la mitad de lo que habían pagado al rey. [15] Después dividió el Ilírico en tres partes, formando la primera con lo que queda al norte de Dicta[475], la segunda con todos los labeatas, y la tercera con los agravonitas[476], los rizonitas y los olciniatas y sus vecinos. Una vez establecido este ordenamiento en el Ilírico, él retornó de allí a Pasarón, en el Epiro, a los cuarteles de invierno.

---

[472] Ilirios, pero no es seguro que hubieran formado parte del reino de Gencio.
[473] Vivían al este de Escodra.
[474] Desconocidos tanto los dasarenses como los selepitanos.
[475] Desconocida. Se han propuesto diversas correcciones a este nombre *(Issa, Pista, Pistum* —hoy Bisa—…).
[476] Desconocidos.

[XLV 27, 1] Dum haec in Illyrico geruntur, Paulus ante adventum decem legatorum Q. Maximum filium iam ab Roma regressum ad Aeginium et Agassas diripiendas mittit, [2] Agassas, quod, cum Marcio consuli tradidissent urbem petita ultro societate Romana, defecerant rursus ad Persea; Aeginiensium novum crimen erat: [3] famae de victoria Romanorum fidem non habentes in quosdam militum urbem ingressos hostiliter saevierant. [4] Ad Aeniorum quoque urbem diripiendam L. Postumium misit, quod pertinacius quam finitimae civitates in armis fuerant.

[5] Autumni fere tempus erat; cuius temporis initio ad circumeundam Graeciam visendaque, quae nobilitata fama maiora auribus accepta sunt quam oculis noscuntur, uti statuit. [6] Praeposito castris C. Sulpicio Gallo profectus cum haud magno comitatu, tegentibus latera Scipione filio et Athenaeo, Eumenis regis fratre, per Thessaliam Delphos petit, inclutum oraculum.

[7] Ubi sacrificio Apollini facto inchoatas in vestibulo columnas, quibus impositури statuas regis Persei fuerant, suis statuis victor destinavit. Lebadiae quoque templum Iovis Trophonii adit; [8] ibi cum vidisset os specus, per quod oraculo utentes sciscitatum deos descendunt, sacrificio Iovi Hercynnaeque facto, quorum ibi templum est, Chalcidem ad spectaculum Euripi Euboeaeque, tantae insulae, ponte continenti iunctae descendit.

[9] A Chalcide Aulidem traicit, trium milium spatio distantem, portum inclutum statione quondam mille navium Agamemnoniae classis, Dianaeque templum, ubi navibus cursum ad Troiam filia victima aris admota rex ille regum

[27] Mientras ocurría esto en el Ilírico, Paulo envió a su hijo Quinto Máximo, que había vuelto ya de Roma, a saquear Eginio y Agasas antes de la llegada de los diez miembros de la comisión. [2] Agasas, porque sus habitantes habían entregado la ciudad al cónsul Marcio por propia iniciativa pidiendo una alianza con Roma y después se habían pasado de nuevo a Perseo. El delito de los eginienses era reciente: [3] no dando crédito a las noticias sobre la victoria romana, habían agredido como a enemigos a algunos soldados que habían entrado en la ciudad. [4] También mandó a Lucio Postumio a saquear la ciudad de los enios porque habían continuado la resistencia armada con mayor obstinación que las ciudades vecinas. [5] Estaba ya entrando el otoño. Decidió aprovechar el comienzo de esta estación[477] para hacer una gira por Grecia y visitar los lugares celebrados por la fama que la tradición ha magnificado por encima de lo que revela su contemplación. [6] Dejando a Gayo Sulpicio Galo al mando del campamento, emprendió viaje con un séquito no muy numeroso, escoltado por su hijo Escipión y por Ateneo, hermano del rey Éumenes, y atravesando Tesalia llegó a Delfos, sede del famoso oráculo. [7] Allí ofreció un sacrificio a Apolo y reservó para sus propias estatuas, como vencedor, las columnas que se habían comenzado a levantar en el vestíbulo del templo con intención de colocar sobre ellas las estatuas del rey Perseo. También visitó en Lebadia el templo de Júpiter Trofonio[478]; [8] allí vio la entrada de la caverna por donde bajan a hacer sus consultas a los dioses los que recurren al oráculo, y después de ofrecer un sacrificio a Júpiter y a Hercinna, que tienen su templo en aquel lugar, bajó a Cálcide para contemplar el espectáculo del Euripo y de la gran isla de Eubea, unida al continente mediante un puente. [9] De Cálcide pasó a Áulide, a tres millas de distancia, puerto famoso por haber fondeado en él, tiempo atrás, la flota de mil navíos de Agamenón[479], y visitó el templo de Diana donde aquel famoso rey de reyes, llevando hasta el altar como víctima a su propia hija, pidió que sus naves

[477] Sobre la diversidad de opiniones acerca de la fecha del viaje de Emilio Paulo puede verse P. JAL, *op. cit.*, nota *ad loc.*
[478] Advocación pregriega de Zeus que era objeto de culto en Lebadia (Livaddia).
[479] Cf. *Ilíada* II 303 ss.

petiit. [10] Inde Oropum Atticae ventum est, ubi pro deo vates antiquus colitur templumque vetustum est fontibus rivisque circa amoenum; [11] Athenas inde, plenas quidem et ipsas vetustae famae, multa tamen visenda habentis, arcem, portus, muros Piraeum urbi iungentis, navalia, monumenta magnorum imperatorum, simulacra deorum hominumque, omni genere et materiae et artium insignia.

hicieran la travesía hasta Troya. [10] Desde allí se llegó hasta Oropo, en Ática, donde es venerado como un dios un antiguo adivino y donde hay un viejo templo que las fuentes y arroyos del entorno hacen agradables. [11] Luego se fue a Atenas, llena a su vez de fama desde antiguo, sin duda, pero que tiene mucho que ver: la acrópolis, los puertos, las murallas que unen el Pireo con la ciudad, los astilleros, los monumentos de grandes generales, las estatuas de dioses y de hombres, que llaman la atención por los materiales y los estilos artísticos de todo género.

[XLV 28, 1] Sacrificio Minervae, praesidi arcis, in urbe facto profectus Corinthum altero die pervenit. [2] Urbs erat tunc praeclara ante excidium; arx quoque et Isthmus praebuere spectaculum; arx intra moenia in immanem altitudinem edita, scatens fontibus; Isthmus duo maria ab occasu et ortu solis finitima artis faucibus dirimens. [3] Sicyonem inde et Argos, nobiles urbes, adit; inde haud parem opibus Epidaurum, sed inclutam Aesculapi nobili templo, quod quinque milibus passuum ab urbe distans nunc vestigiis revolsorum donorum, tum donis dives erat, quae remediorum salutarium aegri mercedem sacraverant deo. [4] Inde Lacedaemonem adit, non operum magnificentia, sed disciplina institutisque memorabilem; unde per Megalopolim Olympiam escendit. Ubi et alia quidem spectanda ei visa; [5] Iovem velut praesentem intuens motus animo est. Itaque haud secus, quam si in Capitolio immolaturus esset, sacrificium amplius solito apparari iussit.

[**28**] Después de ofrecer en la ciudad un sacrificio a Minerva, patrona de la acrópolis, partió hacia Corinto y llegó al día siguiente. [2] Entonces, antes de su destrucción, era una ciudad preclara; también constituyeron para él un espectáculo la ciudadela y el Istmo: la ciudadela alzándose a una altura enorme en el interior de las murallas, abundante en fuentes, y el Istmo separando con una estrecha lengua de tierra dos mares que se aproximan por poniente y naciente. [3] A continuación visitó las famosas ciudades de Sición y Argos, y luego Epidauro, que no tiene el mismo nivel de riqueza pero es renombrada por el famoso templo de Esculapio, distante cinco millas de la ciudad, rico actualmente en restos de las antiguas ofrendas que le fueron arrebatadas y rico entonces en ofrendas que los enfermos habían consagrado al dios como pago por sus salutíferos remedios. [4] Luego se dirige a Lacedemón, digna de memoria no por la magnificencia de sus construcciones sino por su disciplina y sus instituciones. Desde allí sube a Olimpia pasando por Megalópolis. Hubo también allí otras cosas que le parecieron dignas de ver, sin duda, pero quedó profundamente impresionado, [5] como si el propio dios estuviera presente, al fijar sus ojos en la estatua de Júpiter. Por eso mandó preparar un sacrificio más suntuoso de lo habitual, como si se dispusiera a hacer una inmolación en el Capitolio.

[6] Ita peragrata Graecia, ut nihil eorum, quae quisque Persei bello privatim aut publice sensisset, inquireret, ne cuius metu sollicitaret animos sociorum, Demetriadem cum reverteretur, in itinere sordidata turba Aetolorum occurrit; [7] mirantique et percunctanti, quid esset, defertur quingentos quinquaginta principes ab Lycisco et Tisippo, circumsesso senatu per milites Romanos, missos ab A. Baebio, praefecto praesidii, interfectos, alios in exilium actos esse, bonaque eorum qui interfecti essent et exulum possideri.

[8] Iussis, qui arguebantur, Amphipoli adesse ipse convento Cn. Octavio Demetriade, postquam fama accidit traiecisse iam mare decem legatos, omnibus aliis omissis Apolloniam ad eos pergit.

[9] Quo cum Perseus obviam Amphipoli omni solutus custodia processisset —id diei iter est—, ipsum quidem benigne adlocutus est; ceterum postquam in castra ad Amphipolim venit, graviter increpuisse traditur C. Sulpicium, [10] primum quod Persea tam procul a se vagari per provinciam passus esset, deinde quod adeo indulsisset militibus, ut nudare tegulis muros urbis ad tegenda hibernacula sua pateretur; referrique tegulas et refici detecta, sicut fuerant, iussit. [11] Et Persea quidem cum maiore filio Philippo traditos A. Postumio in custodiam misit; filiam cum minore filio a Samothrace accitos Amphipolim omni liberali cultu habuit.

[6] Hizo así un recorrido por Grecia sin hacer ninguna indagación sobre los sentimientos que cada cual, individual o colectivamente, había tenido durante la guerra de Perseo, con el fin de que ningún temor inquietase a los aliados, y cuando hacía el camino de vuelta[480] hacia Demetríade salió a su encuentro una multitud de etolios vestidos de duelo. [7] Al preguntar, sorprendido, de qué se trataba, se le informó de que quinientos cincuenta principales habían sido ejecutados por Licisco[481] y Tisipo después de haber sido rodeado el senado por soldados romanos enviados por el prefecto de la guarnición Aulo Bebio, que otros habían sido mandados al exilio, y que se habían confiscado los bienes tanto de los ejecutados como de los exiliados. [8] Dio orden de que comparecieran en Anfípolis los inculpados, se reunió con Gneo Octavio en Demetríade, y al recibirse la noticia de que los diez comisarios habían cruzado ya el mar, se desentendió de todos los demás asuntos y marchó a Apolonia a recibirlos. [9] Hasta allí fue Perseo a su encuentro desde Anfípolis —hay un día de marcha—, donde había quedado libre de toda vigilancia. Personalmente, Paulo le habló a él en términos ciertamente amables, pero cuando llegó a Anfípolis, al campamento, dicen que soltó una dura reprimenda a Gayo Sulpicio [10] primero por haber permitido que Perseo se desplazase tan lejos de él por la provincia y, en segundo lugar, por haber sido condescendiente con los soldados hasta el extremo de consentir que levantaran las tejas de los muros de la ciudad para cubrir sus barracones. Dio orden de devolver las tejas y reparar las partes descubiertas dejándolas como estaban. [11] En cuanto a Perseo y su hijo mayor Filipo, los puso bajo custodia, entregándolos a Aulo Postumio; a la hija y al hijo más pequeño hizo que los trasladaran de Samotracia a Anfípolis y les dio por entero trato de personas libres.

Asamblea de Anfípolis: redistribución de Macedonia

[XLV 29, 1] Ipse, ubi dies venit quo adesse Amphipoli denos principes civitatium iusserat litterasque omnis, quae ubique depositae essent, et pecuniam regiam conferri, cum decem legatis circumfusa

[**29**] Llegada la fecha en que había ordenado que se presentasen en Anfípolis diez principales de cada ciudad portando todos los documentos que se hubieran depositado dondequiera que fuese y también el dinero del rey, tomó asiento en el tribunal

[480] Traducimos *cum reuerteretur* (WESENBERG).

[481] *Strategós en* 178/177 y 172/171.

omni multitudine Macedonum in tribunali consedit. [2] Adsuetis regio imperio tamen novi imperii formam terribilem praebuit tribunal, summoto aditus, praeco, accensus, insueta omnia oculis auribusque quae vel socios, nedum hostis victos, terrere possent. [3] Silentio per praeconem facto Paulus Latine, quae senatui, quae sibi ex consilii sententia visa essent, pronuntiavit. Ea Cn. Octavius praetor —nam et ipse aderat— interpretata sermone Graeco referebat.

[4] Omnium primum liberos esse iubere Macedonas, habentis urbes easdem agrosque, utentes legibus suis, annuos creantis magistratus; tributum dimidium eius, quod pependissent regibus, pendere populo Romano. [5] Deinde in quattuor regiones dividi Macedoniam: unam fore et primam partem quod agri inter Strymonem et Nessum sit amnem; [6] accessurum huic parti trans Nessum ad orientem versum, qua Perseus tenuisset, vicos, castella, oppida, praeter Aenum et Maroneam et Abdera; cis Strymonem autem vergentia ad occasum, Bisalticam omnem cum Heraclea, quam Sinticen appellant. [7] Secundam fore regionem, quam ab ortu Strymo amplecteretur amnis, praeter Sinticen Heracleam et Bisaltas, ab occasuque Axius terminaret fluvius, additis Paeonibus, qui prope Axium flumen ad regionem orientis colerent. [8] Tertia pars facta, quam Axius ab oriente, Peneus amnis ab occasu cingunt; ad septentrionem Bora mons obicitur; adiecta huic parti regio Paeonia, qua ab occasu praeter Axium amnem porrigitur; Edessa quoque et Beroea eodem concesserunt. [9] Quarta regio trans Boram montem, una parte confinis Illyrico, altera Epiro. Capita regionum, ubi concilia fierent, primae regionis Amphipolim, secundae

en compañía de los diez miembros de la comisión, con toda la multitud de los macedonios alrededor. [2] Aunque habituados al poder de los reyes, sin embargo el nuevo poder soberano les ofrecía un aspecto sobrecogedor: el tribunal, la entrada dividiendo a la gente a los lados, el heraldo, el asistente, todo esto era una novedad para sus ojos y sus oídos capaz de atemorizar incluso a unos aliados, cuánto más a unos enemigos derrotados. [3] Paulo, una vez que el pregonero impuso silencio, anunció en latín las decisiones que había tomado el senado y las que había tomado él mismo de acuerdo con el criterio del consejo. El pretor Gneo Octavio —pues también él estaba presente— iba repitiendo sus palabras traducidas al griego. [4] Se disponía, en primer lugar, que los macedonios fuesen libres, conservando las mismas ciudades y los mismos territorios, aplicando sus propias leyes, nombrando cada año sus magistrados; pagarían al pueblo romano como tributo la mitad de lo que habían pagado a los reyes. [5] En segundo lugar, Macedonia quedaría dividida en cuatro circunscripciones. Una, la primera, sería el territorio comprendido entre los ríos Estrimón y Neso[482]; [6] a ésta se añadirían al otro lado del Neso en dirección este las aldeas, enclaves fortificados y plazas fuertes a las que Perseo había extendido su dominio, con las excepciones de Eno, Maronea y Abdera; y al lado de acá del Estrimón, en dirección oeste, toda la Bisáltica junto con la Heraclea llamada Síntice. [7] La segunda sería la región delimitada al este por el río Estrimón, con las excepciones de Síntice, Heraclea y la Bisáltica, y al oeste por el río Axio, con el añadido de los peones[483], que habitaban cerca del Axio hacia el oriente. [8] La tercera era la circunscripción comprendida entre el Axio por el este y el río Peneo por el oeste, con el Monte Bora[484] como barrera en dirección norte; a ésta se añadió la parte de Peonia que se extiende hacia el oeste a lo largo del río Axio; también se incorporaron Edesa y Berea al mismo distrito. [9] La cuarta demarcación quedaba al otro lado del monte Bora, colindando por un lado con el Ilírico y por el otro con el Epiro. Como capitales de las demarcaciones, donde se celebrarían las asambleas, nombró a Anfípolis para la primera,

[482] El Nestos.
[483] Peonia era la región comprendida entre el Axio y el Estrimón.
[484] El Bermion, al sur de Edesa.

Thessalonicen, tertiae Pellam, quartae Pelagoniam fecit. Eo concilia suae cuiusque regionis indici, pecuniam conferri, ibi magistratus creari iussit. [10] Pronuntiavit deinde neque conubium neque commercium agrorum aedificiorumque inter se placere cuiquam extra fines regionis suae esse. [11] Metalla quoque auri atque argenti non exerceri, ferri et aeris permitti. Vectigal exercentibus dimidium eius impositum quod pependissent regi. Et sale invecto uti vetuit. [12] Dardanis repetentibus Paeoniam, quod et sua fuisset et continens esset finibus suis, omnibus dare libertatem pronuntiavit, qui sub regno Persei fuissent. [13] Post non impetratam Paeoniam salis commercium dedit; tertiae regioni imperavit, ut Stobos Paeoniae deveherent, pretiumque statuit. [14] Navalem materiam et ipsos caedere et alios pati vetuit. Regionibus, quae adfines barbaris essent —excepta autem tertia omnes erant—, permisit, ut praesidia armata in finibus extremis haberent.

Tesalónica para la segunda, Pela para la tercera y Pelagonia[485] para la cuarta. Según dispuso, sería allí donde se convocarían las asambleas de cada circunscripción, donde se recogería el dinero y donde se elegiría a los magistrados. [10] Después anunció que se había decidido que nadie tendría derecho de matrimonio ni de comercio con tierras o edificios fuera de los límites de su demarcación. [11] No se explotarían minas de oro o plata, sí se permitían las de hierro y cobre. Se imponía como tributo a quienes las explotasen la mitad de lo que habían pagado al rey. También prohibió el consumo de sal de importación. [12] Como los dárdanos reclamaban la Poenia porque les había pertenecido a ellos y además colindaba con su territorio, declaró que se concedía la libertad a todos los que hubieran sido súbditos del rey Perseo. [13] Pero, después de negarles Peonia, les concedió el derecho a comerciar con la sal, mandó a la tercera demarcación que la transportase hasta Estobos[486], en Peonia, y fijó el precio. [14] Les prohibió cortar ellos y dejar que otros cortaron madera para barcos. A las demarcaciones que eran limítrofes con los bárbaros —y todas lo eran salvo la tercera— les permitió tener destacamentos armados en los confines más alejados.

[XLV 30, 1] Haec pronuntiata primo die conventus varie adfecerunt animos. Libertas praeter spem data adrexit et levatum annuum vectigal; [2] regionatim commercio interruptis sua videri lacerata, tamquam animali in artus alterum alterius indigentis distracto; adeo, quanta Macedonia esset, quam divisui facilis, quam se ipsa quaeque contenta pars esset, Macedones quoque ignorabant.

[3] Pars prima Bisaltas habet, fortissimos viros —trans Nessum amnem incolunt et circa Strymonem—, et multas frugum proprietates et metalla et opportunitatem

[**30**] El anuncio de estas disposiciones en el primer día de la reunión provocó en los ánimos impresiones diversas. La concesión de la libertad, que no esperaban, y la reducción del tributo anual los confortó; [2] pero les parecía, al quedar interrumpidas las relaciones comerciales entre demarcaciones, que Macedonia había sido despedazada como un ser vivo al que se le cortan los miembros que se necesitan unos a otros: hasta ese extremo los propios macedonios desconocían lo grande que era Macedonia, lo fácil que era su partición, en qué medida cada parte se bastaba a sí misma. [3] La primera circunscripción tiene a los bisaltas, hombres muy valerosos (viven al otro laso del río Neso y en ambas orillas del Estrimón), tiene frutos típicos muy variados, y minas, y la favorable

[485] ¿Ciudad, o región?

[486] Cf. XXXIII 19, 3 y nota.

Amphipolis, quae obiecta claudit omnes ab oriente sole in Macedoniam aditus.

[4] Secunda pars celeberrimas urbes Thessalonicen et Cassandream habet, ad hoc Pallenen, fertilem ac frugiferam terram; maritimas quoque opportunitates ei praebent portus ad Toronen ac montem Atho Aeneamque et Acanthum, alii ad Thessaliam insulamque Euboeam, alii ad Hellespontum opportune versi. [5] Tertia regio nobilis urbes Edessam et Beroeam et Pellam habet et Vettiorum bellicosam gentem, incolas quoque permultos Gallos et Illyrios, impigros cultores. [6] Quartam regionem Eordaei et Lyncestae et Pelagones incolunt; iuncta his Atintania et Tymphaeis et Elimiotis. [7] Frigida haec omnis duraque cultu et aspera plaga est; cultorum quoque ingenia terrae similia habet. Ferociores eos et accolae barbari faciunt, nunc bello exercentes, nunc in pace miscentes ritus suos. [8] Divisa itaque Macedonia partium usibus separatis, quanta universa esset, ostendit.

posición de Anfípolis, que se levanta como una barrera cerrando todos los accesos desde el este.

[4] La segunda demarcación tiene las ciudades muy populosas de Tesalónica y Casandrea, y además Palene, tierra fértil de frutos abundantes; cuenta, también, con las ventajas marítimas que le proporcionan los puertos de Torone, del monte Atos y de Enea y Acantos[487] oportunamente orientados unos hacia Tesalia y la isla de Eubea y otros hacia el Helesponto. [5] La tercera demarcación tiene las conocidas ciudades de Edesa, Berea y Pela, y el belicoso pueblo de los vetios[488], y también un asentamiento muy numeroso de galos e ilirios, cultivadores laboriosos. [6] Habitan la cuarta región los eordeos, los lincestas[489] y los pelagonios, y, contiguas a éstos, Atintania[490], Tinfeide[491] y Elimiótide[492]. [7] Toda esta comarca es fría, difícil de cultivar y dura, y cuenta asimismo con unos habitantes cuyo carácter se asemeja a la tierra. Contribuyen a darles mayor fiereza sus vecinos bárbaros, unas veces poniéndolos a prueba con la guerra y otras, en tiempos de paz, con la penetración de sus costumbres. [8] Así pues, la partición de Macedonia, poniendo de relieve las ventajas de sus diferentes partes, demostró lo grande que era en su conjunto.

Investigaciones y represión en Grecia. Macedonia: depuraciones, leyes, juegos, botín

[XLV 31, 1] Macedoniae formula dicta cum leges quoque se daturum ostendisset, Aetoli deinde citati. In qua cognitione magis utra pars Romanis, utra regi favisset quaesitum est, quam utra fecisset iniuriam aut accepisset; [2] noxa liberati interfectores; exilium pulsis aeque ratum fuit ac mors interfectis; A. Baebius unus est damnatus, quod milites Romanos praebuisset ad ministerium caedis.

[3] Hic eventus Aetolorum causae in omnibus Graeciae gentibus populisque

[**31**] Una vez dictado el ordenamiento de Macedonia y después de manifestar que también le daría leyes, fueron citados a continuación los etolios. En la investigación concerniente a éstos se trató más bien de averiguar qué sector había apoyado a los romanos y cuál al rey, y no tanto cuál de ellos había cometido o sufrido desafueros. [2] Los autores de las muertes fueron absueltos de culpa; el exilio de los desterrados fue ratificado, al igual que la muerte de los que habían sido ejecutados; el único condenado fue Aulo Bebio, por haber proporcionado soldados romanos para colaborar en la matanza. [3] Este desenlace del caso de los etolios hizo que en todas las naciones y

[487] Cf. XXXI 45, 15.
[488] Desconocidos.
[489] Vivían al norte de Eordea.
[490] En el Epiro norte, al este del Aoo.
[491] Al oeste de la frontera con Tesalia, al sur del Haliacmón.
[492] Entre Eordea, Perrebia y Tinfeide. Livio emplea también la forma *Elimea*.

eorum, qui partis Romanorum fuerant, inflavit ad intolerabilem superbiam animos et obnoxios pedibus eorum subiecit quos aliqua parte suspicio favoris in regem contigerat. [4] Tria genera principum in civitatibus erant, duo, quae adulando aut Romanorum imperium aut amicitiam regum sibi privatim opes oppressis faciebant civitatibus; media una pars utrique generi adversa libertatem legesque tuebatur.

[5] His ut maior apud suos caritas, ita minor ad externos gratia erat. Secundis rebus elati Romanorum partis eius fautores soli tum in magistratibus, soli in legationibus erant. [6] Hi cum frequentes et ex Peloponneso et ex Boeotia et ex aliis Graeciae conciliis adessent, implevere aures decent legatorum: [7] non eos tantum, qui se propalam per vanitatem iactassent tamquam hospites et amicos Persei, sed multo plures alios ex occulto favisse regi, qui per speciem tuendae libertatis in conciliis adversus Romanos omnia instruxissent, [8] nec aliter eas mansuras in fide gentes, nisi fractis animis adversarum partium aleretur confirmareturque auctoritas eorum qui nihil praeter imperium Romanorum spectarent. [9] Ab his editis nominibus evocati litteris imperatoris ex Aetolia Acarnaniaque et Epiro et Boeotia, qui Romam ad causam dicendam sequerentur; in Achaiam ex decem legatorum numero profecti duo, C. Claudius et Cn. Domitius, ut ipsi edicto evocarent.

[10] Id duabus de causis factum, una quod fiduciae plus animorumque esse Achaeis ad non parendum credebant et forsitan etiam in periculo fore Callicraten et ceteros criminum auctores delatoresque; [11] altera cur praesentes evocarent causa erat, quod ex aliis gentibus principum litteras deprensas in commentariis regiis habebant,

pueblos de Grecia se crecieran hasta un grado intolerable de arrogancia los ánimos de quienes habían sido partidarios de los romanos, y dejó, indefensos, a sus pies a aquellos que en alguna medida habían dado base a la sospecha de haber sido favorables al rey. [4] En las ciudades había tres tipos de principales, dos que a fuerza de adular al poder romano o la amistad de los reyes ganaban influencia para sus intereses particulares a costa de oprimir a la ciudadanía, y un grupo intermedio, enfrentado a estos otros dos tipos, que era el único en defender la libertad y las leyes. [5] Estos últimos contaban en mayor medida con el cariño de sus conciudadanos, pero en la misma medida eran menores sus simpatías entre los de fuera. Los seguidores del partido prorromano, crecidos por el éxito de los romanos, acaparaban en exclusiva las magistraturas y las embajadas. [6] Como eran muchos los que habían acudido del Peloponeso, de Beocia y de otras ligas de Grecia, cargaron los oídos de los diez miembros de la comisión: [7] los que habían ayudado al rey no eran sólo aquellos que, fatuamente, sin rebozo alardeaban de huéspedes y amigos de Perseo, sino otros muchos, más numerosos, que le habían dado su apoyo a escondidas, que, so pretexto de defender la libertad, en las asambleas lo habían amañado todo en contra de los romanos, [8] y la única forma de que aquellos pueblos se mantuvieran leales era quebrar la moral de las facciones contrarias y alimentar y reforzar la autoridad de quienes tenían puesta la mirada únicamente en el poder de Roma. [9] Dieron nombres, y se hizo venir de Etolia, de Acarnania, del Epiro y de Berea a los nombrados, mediante una carta del general, para que lo siguieran a Roma a fin de defender su causa. Dos miembros de la comisión de los diez, Gayo Claudio y Gneo Domicio, se trasladaron a Acaya para hacer personalmente la citación mediante un edicto. [10] Se hizo así por dos razones. La primera, porque había el convencimiento de que los aqueos tenían más confianza en sí mismos y más coraje para negarse a obedecer, aparte de que probablemente corrían peligro Calícrates y los demás acusadores y delatores; [11] y la segunda razón para hacer la citación de modo presencial era que, en el caso de los otros pueblos, tenían cartas de los dirigentes que habían sido aprehendidas en los archivos reales, mientras que en el caso de los aqueos

in Achaeis caecum erat crimen nullis eorum litteris inventis.

[12] Aetolis dimissis Acarnanum citata gens. In his nihil novatum, nisi quod Leucas exempta est Acarnanum concilio. [13] Quaerendo deinde latius, qui publice aut privatim partium regis fuissent, in Asiam quoque cognitionem extendere [14] et ad Antissam in Lesbo insula diruendam ac traducendos Methymnam Antissaeos Labeonem miserunt, quod Antenorem, regium praefectum, quo tempore cum lembis circa Lesbum esset vagatus, portu receptum commeatibus iuvissent. [15] Duo securi percussi viri insignes, Andronicus, Andronici filius, Aetolus, quod patrem secutus arma contra populum Romanum tulisset, et Neo Thebanus, quo auctore societatem cum Perseo iunxerant.

no se había encontrado ninguna carta, y la acusación no tenía en qué basarse.

[12] Después de despedir a los etolios se citó a la nación acarnania. En su caso no se hizo ninguna modificación salvo apartar a Léucate de la liga acarnania. [13] Después, ampliando el ámbito de la investigación sobre quiénes habían dado su apoyo al rey de forma oficial o a título particular, extendieron también a Asia las pesquisas [14] y enviaron a Labeón a destruir Antisa[493], en la isla de Lesbos, y trasladar a los antiseos a Metimna, por haber ayudado con suministros, después de dejar entrar en su puerto al prefecto real Anténor, cuando [navegaba con sus lembos en torno a Lesbos. [15] Fueron decapitados dos personajes insignes: el etolio Andronico, hijo de Andronico, por haber secundado a su padre tomando las armas contra el pueblo romano, y el tebano Neón, por ser el responsable de que los suyos hubiesen hecho una alianza con Perseo.

[XLV 32, 1] His rerum externarum cognitionibus interpositis Macedonum rursus advocatum concilium; pronuntiatum, [2] quod ad statum Macedoniae pertinebat, senatores, quos synhedros vocant, legendos esse, quorum consilio res publica administraretur. [3] Nomina deinde sunt recitata principum Macedonum, quos cum liberis maioribus quam quindecim annos natis praecedere in Italiam placeret. [4] Id, prima specie saevum, mox apparuit multitudini Macedonum pro libertate sua esse factum. Nominati sunt enim regis amici purpuratique, duces exercituum, praefecti navium aut praesidiorum, servire regi humiliter, aliis superbe imperare adsueti; [5] praedivites alii, alii, quos fortuna non aequarent, his sumptibus pares; regius omnibus victus vestitusque, nulli civilis animus, neque legum neque libertatis aequae patiens.

[**32**] Tras el paréntesis debido a estas investigaciones sobre los hechos ocurridos en el exterior se reunió de nuevo la asamblea de los macedonios. [2] Por lo que hacía relación al estatuto de Macedonia, se anunció que era preciso elegir senadores (sinedros los llaman ellos) para dirigir los asuntos públicos con su consejo. [3] A continuación se dio lectura pública a los nombres de los principales macedonios que, según se había decidido, partirían por delante hacia Italia en compañía de sus hijos de más de quince años. [4] Esta medida era cruel a primera vista, pero a la masa de los macedonios pronto les pareció que había sido tomada en favor de su libertad. En efecto, se dieron los nombres de los confidentes del rey y los dignatarios de la corte, los generales de los ejércitos, los almirantes de las flotas y los prefectos de las guarniciones, gente que tenía por costumbre obedecer al rey con servilismo y mandar a los demás con arrogancia; [5] unos eran enormemente ricos, otros se equiparaban a éstos en gastos sin tener el mismo nivel de fortuna; todos comían y vestían como reyes, ninguno tenía el talante del ciudadano, incapaces de aceptar unas leyes y una libertad igual para todos.

[493] Antisa y Metimna eran dos puertos situados al norte de la isla.

[6] Omnes igitur, qui in aliquis ministeriis regiis, etiam qui in legationibus fuerant, iussi Macedonia excedere atque in Italiam ire; qui non paruisset imperio, mors denuntiata. [7] Leges Macedoniae dedit cum tanta cura, ut non hostibus victis, sed sociis bene meritis dare videretur, et quas ne usus quidem longo tempore, qui unus est legum corrector, experiendo argueret.

[6] Por consiguiente, todos los que habían ejercido alguna función en la corte o habían formado parte de las embajadas recibieron la orden de abandonar Macedonia e ir a Italia, anunciándose la pena de muerte para quien no obedeciese la orden. [7] Paulo, poniendo en ello tanto cuidado que parecía legislar no para unos enemigos vencidos sino para unos aliados beneméritos, dio a Macedonia unas leyes en las que ni siquiera su uso prolongado en el tiempo, que es lo único que las cambia, pudo revelar defectos al ponerlas en práctica.

[8] Ab seriis rebus ludicrum, quod ex multo ante praeparato et in Asiae civitates et ad reges missis qui denuntiarent, et, cum circumiret ipse Graeciae civitates, indixerat principibus, magno apparatu Amphipoli fecit. [9] Nam et artificum omnis generis, qui ludicram artem faciebant, ex toto orbe terrarum multitudo et athletarum et nobilium equorum convenit et legationes cum victimis et quidquid aliud deorum hominumque causa fieri magnis ludis in Graecia solet, [10] ita factum est, ut non magnificentiam tantum, sed prudentiam in dandis spectaculis, ad quae rudes tum Romani erant, admirarentur. [11] Epulae quoque legationibus paratae et opulentia et cura eadem. Vulgo dictum ipsius ferebant et convivium instruere et ludos parare eiusdem esse, qui vincere bello sciret.

[8] Después de los asuntos serios ofreció en Anfípolis el espectáculo de unos juegos muy fastuosos. Habían sido preparados con gran antelación; había enviado mensajeros a las ciudades de Asia y a los reyes para anunciarlos y él personalmente había informado a los dirigentes al hacer su recorrido por las ciudades de Grecia. [9] Acudieron de todo el mundo, en efecto, muchísimos artistas de todo tipo que se dedicaban al arte del espectáculo, atletas y caballos famosos y delegaciones con víctimas; se hizo todo cuanto suele hacerse en Grecia en unos grandes juegos en honor de los dioses y de los hombres, [10] a tal escala que causaron admiración no sólo por su magnificencia sino por el dominio del arte de presentar un espectáculo, en lo cual por entonces los romanos carecían de experiencia. [11] También se ofrecieron banquetes a todas las delegaciones preparados con la misma suntuosidad y el mismo esmero. Circulaba entre la gente una frase del propio Paulo: el que sabe vencer en una guerra, también sabe preparar un banquete y organizar unos juegos.

[XLV 33, 1] Edito ludicro clupeisque aereis in naves impositis cetera omnis generis arma cumulata in ingentem acervum, [2] precatus Martem, Minervam Luamque matrem et ceteros deos, quibus spolia hostium dicare ius fasque est, ipse imperator face subdita succendit; deinde circumstantes tribuni militum pro se quisque ignes coniecerunt.
[3] Notata est in illo conventu Europae Asiaeque, undique partim ad gratulationem, partim ad spectaculum contracta multitudine, tantis navalibus terrestribusque' exercitibus, ea copia rerum,

[**33**] Tras la celebración de los juegos se cargaron en las naves los escudos de bronce y se hizo un gran montón con el resto de las armas de todo tipo, [2] y, después de invocar a Marte, a Minerva y a la Madre Lúa y a los demás dioses a los que, conforme a las leyes humanas y divinas, se dedican los despojos de los enemigos, el propio general aplicó su antorcha y prendió el fuego, y a continuación aplicó la suya cada uno de los tribunos militares que estaban alrededor.
[3] En aquel encuentro entre Europa y Asia, en el que se había congregado una multitud llegada de todos los sitios, en parte para dar sus parabienes y en parte para ver el espectáculo, con tantas tropas terrestres y navales, llamó la atención la abundancia de artículos

ea vilitas annonae, [4] ut et privatis et civitatibus et gentibus dona data pleraque eius generis sint ab imperatore, non in usum praesentem, sed etiam quod domos aveherent. [5] Spectaculo fuit ei, quae venerat, turbae non scaenicum magis ludicrum, non certamina hominum aut curricula equorum, quam praeda Macedonica omnis ut viseretur exposita, statuarum tabularumque et textilium et vasorum ex auro et argento et aere et ebore factorum ingenti cura in ea regia, [6] ut non in praesentem modo speciem, qualibus referta regia Alexandreae erat, sed in perpetuum usum fierent. [7] Haec in classem imposita devehenda Romam Cn. Octavio data. Paulus benigne legatis dimissis transgressus Strymonem mille passuum ab Amphipoli castra posuit; inde profectus Pellam quinto die pervenit.

y el precio tan bajo de los comestibles, [4] de tal modo que el general regaló una buena parte de los artículos de este género tanto a los particulares como a las ciudades y a los pueblos, no sólo para las necesidades del momento sino incluso para llevar a sus casas. [5] Tanto como las representaciones teatrales, para la multitud que había acudido constituían un espectáculo los combates entre hombres, las carreras de caballos y la exhibición del botín aprehendido en Macedonia, expuesto a la vista en su totalidad: estatuas, pinturas y tejidos, y vasos de oro, de plata, de bronce y de marfil, trabajados en aquel palacio con esmero exquisito, [6] de modo que pudieran servir no sólo para deslumbrar de momento, como los que llenaban el palacio de Alejandría, sino para usarlos indefinidamente. [7] Se embarcó todo esto en la flota y se encomendó a Gneo Octavio la misión de transportarlo a Roma. Después de despedir cortésmente a los embajadores, Paulo cruzó el Estrimón y acampó a una milla de Anfípolis. Desde allí emprendió la marcha hacia Pela y llegó al quinto día.

Marcha del ejército de Emilio Paulo hacia Italia

[8] Praetergressus urbem, ad Pellaeum, quod vocant, biduum moratus, P. Nasicam et Q. Maximum filium cum parte copiarum ad depopulandos Illyrios, qui Persea iuverant bello, misit iussos ad Oricum sibi occurrere; ipse Epirum petens quintis decimis castris Passaronem pervenit.

[8] Dejando a un lado la ciudad, se detuvo un par de días en un lugar llamado Peleo y envió a Publio Nasica y a su propio hijo Quinto Máximo, con una parte de las tropas, a devastar el territorio de los ilirios, que habían prestado ayuda bélica a Perseo; les dio orden de ir a su encuentro en Orico, y él, tomando la dirección del Epiro, llegó a Pasarón en quince jornadas.

[XLV 34, 1] Haud procul inde Anici castra aberant. Ad quem litteris missis, ne quid ad ea quae fierent moveretur: senatum praedam Epiri civitatium, quae ad Persea defecissent, exercitui dedisse suo, [2] missis centurionibus in singulas urbes, qui se dicerent ad praesidia deducenda venisse, ut liberi Epirotae sicut Macedones essent, denos principes ex singulis evocavit civitatibus; quibus cum denuntiasset ut aurum atque argentum in publicum proferretur, per omnes civitates cohortes dimisit. [3] Ante in ulteriores quam in propiores profecti, ut uno die in omnes

[**34**] Anicio tenía su campamento no muy lejos de allí. Le mandó una carta advirtiéndole que no hiciera el menor movimiento ante lo que iba a ocurrir: el senado había concedido a su ejército como botín las ciudades del Epiro que se habían pasado a Perseo. [2] A continuación envió centuriones a cada una de las ciudades a decir que habían venido a retirar las guarniciones con el fin de que los epirotas fuesen libres igual que los macedonios, y después convocó a diez principales de cada ciudad, los conminó a que se sacase a un lugar público el oro y la plata y destacó tropas por todas las ciudades. [3] Salieron hacia las más alejadas antes que hacia las más cercanas, con el objeto de que llegasen a todas el mismo día. Se habían

perveniretur. [4] Edita tribunis centurionibusque erant, quae agerentur. Mane omne aurum argentumque conlatum; hora quarta signum ad diripiendas urbes datum est militibus; [5] tantaque praeda fuit, ut in equitem quadringeni denarii, peditibus duceni dividerentur, centum quinquaginta milia capitum humanorum abducerentur. [6] Muri deinde direptarum urbium diruti sunt; ea fuere oppida circa septuaginta. Vendita praeda omnis, inde ea summa militi numerata est. [7] Paulus ad mare Oricum descendit nequaquam, ut ratus erat, expletis militum animis, qui, tamquam nullum in Macedonia gessissent bellum, expertis regiae praedae esse indignabantur. [8] Orici cum missas cum Scipione Nasica Maximoque filio copias invenisset, exercitu in naves imposito in Italiam traiecit. [9] Et post paucos dies Anicius conventu reliquorum Epirotarum Acarnanumque acto iussisque in Italiam sequi principibus, quorum cognitionem causae senatui reservarat, et ipse navibus expectatis, quibus usus Macedonicus exercitus erat, in Italiam traiecit.

dado instrucciones a los tribunos y centuriones sobre lo que había que hacer. [4] Se sacó por la mañana todo el oro y la plata; a la hora cuarta se dio a los soldados la señal para el saqueo de las ciudades, [5] y el botín fue lo suficientemente abundante como para repartir cuatrocientos denarios a cada jinete y doscientos a cada infante, y se cogieron ciento cincuenta mil cautivos. [6] Después fueron derruidas las murallas de las ciudades saqueadas, que eran en torno a setenta. Se vendió todo el botín, y todo el dinero obtenido se distribuyó entre los soldados. [7] Paulo bajó hacia el mar, a Orico, sin haber dado satisfacción, en absoluto, a las expectativas de los soldados como había pensado, pues estaban indignados por no haber tenido parte en el botín real, como si no hubiesen hecho ninguna guerra en Macedonia. [8] En Orico se encontró con las tropas que había enviado con Escipión Nasica y con su hijo Máximo, embarcó al ejército e hizo la travesía hasta Italia. [9] Anicio, por su parte, después de reunir en asamblea al resto de los epirotas y acarnanes y ordenar que lo siguieran a Italia los dirigentes cuyas causas había reservado para el estudio del senado, esperó a las naves que había utilizado el ejército en Macedonia y cruzó también él a Italia pocos días más tarde.

Embajada romana a los gálatas

Cum haec in Macedonia Epiroque gesta sunt, legati, qui cum Attalo ad finiendum bellum inter Gallos et regem Eumenem missi erant, in Asiam pervenerant. [11] Indutiis per hiemem factis et Galli domos abierant et rex in hiberna concesserat Pergamum gravique morbo aeger fuerat. Ver primum eos domo excivit iamque Synnada pervenerant et Eumenes ad Sardis undique exercitum contraxerat.

[12] Ibi Romani cum Solovettium, ducem Gallorum, Synnadis esse comperissent eo proficisci decreverunt ad colloquium; Attalus cum eis profectus, sed castra

[10] Cuando ocurrían estos hechos en Macedonia y en el Epiro, los embajadores enviados con Átalo[494] para poner fin a la guerra entre los galos y el rey Éumenes habían llegado a Asia. [11] Al producirse una tregua mientras durase el invierno[495], los galos se habían marchado a casa y el rey se había retirado a Pérgamo, a los cuarteles de invierno, y se había visto afectado por una grave enfermedad. El comienzo de la primavera les hizo salir de sus casas, y ya habían llegado a Sínada[496] mientras que Éumenes había recogido sus tropas de todas partes y las había concentrado en Sardes. [12] Enterados los romanos de que también se encontraba en Sínada el jefe de los galos Solovecio, decidieron dirigirse allí para una entrevista[497]; Átalo marchó con ellos, pero no se

[494] La narración vuelve a 20, 2.
[495] El de 168/167.
[496] Cf. XXXVIII 15, 14.
[497] Traducimos, siguiendo a MADVIG, *Synnadis esse comperissent, eo proficisci decreuerunt*.

Gallorum intrare eum non placuit, ne animi ex disceptatione irritarentur. [13] P. Licinius consularis cum regulo Gallorum est locutus rettulitque ferociorem eum deprecando factum, [14] ut mirum videri possit inter tam opulentos reges, Antiochum Ptolemaeumque, tantum legatorum Romanorum verba valuisse ut extemplo pacem facerent, apud Gallos nullius momenti fuisse.

consideró oportuno que entrase en el campamento de los galos para que no se exasperasen los ánimos con discusiones. [13] El excónsul Publio Licinio se entrevistó con el régulo de los galos y al volver contó que sus ruegos lo habían vuelto más arrogante, [14] de modo que uno podría sorprenderse de que en unos reyes tan poderosos como Antíoco y Tolomeo las palabras de los embajadores romanos hubieran tenido tanta fuerza como para llevarlos a hacer las paces inmediatamente, mientras que para los galos no habían tenido la menor importancia.

Triunfo de Emilio Paulo

[XLV 35, 1] Romam primum reges captivi, Perseus et Gentius, in custodiam cum liberis abducti, dein turba alia captivorum, tum quibus Macedonum denuntiatum erat ut Romam venirent, principumque Graeciae; [2] nam ii quoque non solum praesentes exciti erant, sed etiam, si qui apud reges esse dicebantur, litteris arcessiti sunt. [3] Paulus ipse post dies paucos regia nave ingentis magnitudinis, quam sedecim versus remorum agebant, ornata Macedonicis spoliis non insignium tantum armorum, sed etiam regiorum textilium, adverso Tiberi ad urbem est subvectus, completis ripis obviam effusa multitudine. [4] Paucos post dies Anicius et Octavius classe sua advecti. Tribus iis omnibus decretus est ab senatu triumphus mandatumque Q. Cassio praetori, cum tribunis plebis ageret, ex auctoritate patrum rogationem ad plebem ferrent, ut iis, quo die urbem triumphantes inveherentur, imperium esset.

[5] Intacta invidia media sunt; ad summa ferme tendit. Nec de Anici nec de Octavi triumpho dubitatum est; Paulum, cui ipsi quoque se comparare erubuissent, obtrectatio carpsit. [6] Antiqua disciplina milites habuerat; de praeda parcius, quam speraverant ex tantis regiis opibus, dederat nihil relicturis, si aviditati indulgeretur, quod in aerarium deferret.

[**35**] A Roma llegaron primero los reyes cautivos Perseo y Gencio, que fueron puestos bajo custodia junto con sus hijos; después la multitud restante de prisioneros, y luego aquellos macedonios y dirigentes de Grecia a los que se había dado orden de venir a Roma; [2] no sólo se les había hecho venir, en efecto, si se encontraban en su lugar de residencia, sino que también habían sido reclamados por carta los que según se decía se encontraban en la corte de los reyes. [3] Pocos días después, en la nave del rey, de gran tamaño, impulsada por dieciséis bancadas de remos, engalanada con los despojos macedonios tanto de armas fuera de lo común como de tapicerías reales, llegó el propio Paulo a la ciudad remontando el Tíber, cuyas orillas estaban abarrotadas por el gentío que se había desbordado para salir a recibirle. [4] A los pocos días llegaron Anicio y Octavio con su flota. El senado les concedió a los tres el triunfo mediante decreto, y se encargó al pretor Quinto Casio que se pusiera en contacto con los tribunos de la plebe para que, a instancias del senado, presentasen al pueblo la propuesta de que mantuvieran el mando supremo el día de su entrada triunfal en la ciudad.

[5] Las medianías no son blanco de la envidia; ésta suele apuntar a lo más alto. Sobre el triunfo de Anicio y de Octavio no se dudó; la maledicencia se cebó en Paulo, al que ni siquiera ellos mismos se habrían atrevido a compararse sin rubor. [6] Había mantenido a los soldados bajo una disciplina a la antigua usanza; el botín lo había repartido con menos generosidad de la que esperaban ante lo cuantioso de las riquezas del rey, dado que de haber sido condescendiente con su avidez no habrían dejado nada que ingresar en el erario.

[7] Totus Macedonicus exercitus imperatori iratus neglegenter erat adfuturus comitiis ferendae legis. [8] Sed eos Ser. Sulpicius Galba, qui tribunus militum secundae legionis in Macedonia fuerat, privatim imperatori inimicus, prensando ipse et per suae legionis milites sollicitando stimulaverat, ut frequentes ad suffragium adessent. [9] Imperiosum ducem et malignum antiquando rogationem, quae de triumpho eius ferretur, ulciscerentur. Plebem urbanam secuturam esse militum iudicia. Pecuniam illum dare non potuisse; militem honorem dare posse. Ne speraret ibi fructum gratiae, ubi non meruisset.

[7] Todo el ejército de Macedonia estaba irritado[498] con su general, y, por consiguiente, no tenía muchas ganas de participar en los comicios para la aprobación de la propuesta de ley. [8] Pero Servio Sulpicio Galba, que había sido tribuno militar de la segunda legión en Macedonia y tenía una particular enemistad personal con el general, había impulsado a los soldados a participar en masa en la votación, a costa de abordarlos personalmente o de incitarlos a través de los nombres de su propia legión. [9] Rechazando la propuesta del triunfo se vengarían de su autoritario y mezquino general. La plebe urbana secundaría el pronunciamiento de los soldados. Él no había podido darles dinero, la tropa podía conferirle el honor. Que no esperase el fruto del agradecimiento allí donde no había hecho méritos para ello.

[XLV 36, 1] His incitatis cum in Capitolio rogationem eam Ti. Sempronius tribunus plebis ferret et privatis de lege dicendi locus esset et ad suadendum, ut in re minime dubia, haud quisquam procederet, [2] Ser. Galba repente processit et a tribunis postulavit ut, quoniam hora iam octava diei esset, nec satis temporis ad demonstrandum haberet, cur L. Aemilium non iuberent triumphare, in posterum diem differrent et mane eam rem agerent: integro sibi die ad causam eam orandam opus esse.

[3] Cum tribuni dicere eo die, si quid vellet, iuberent, in noctem rem dicendo extraxit referendo admonendoque exacta acerbe munia militiae; plus laboris, plus periculi, quam desiderasset res, iniunctum; contra in praemiis, in honoribus omnia artata; [4] militiamque, si talibus succedat ducibus, horridiorem asperioremque bellantibus, eandem victoribus inopem atque inhonoratam futuram. Macedonas in meliore fortuna quam milites Romanos esse.

[**36**] Así fueron instigados, y cuando el tribuno de la plebe Tiberio Sempronio presentó en el Capitolio aquella propuesta de ley y los ciudadanos privados tenían la ocasión de hablar acerca de la misma, nadie se adelantaba para defenderla, como es lógico cuando una cuestión no ofrece la menor duda; [2] entonces se presentó de repente Servio Galba[499] y solicitó a los tribunos que, como era ya la hora octava del día y no le quedaba tiempo suficiente para explicar las razones por las que debían votar en contra del triunfo de Lucio Emilio, aplazasen el asunto hasta el día siguiente y lo sometiesen a debate por la mañana: él necesitaba un día entero para defender aquella causa. [3] Cuando los tribunos lo instaron a que hablase aquel día si quería decir algo, alargó la cosa hasta la noche describiendo y recordando el rigor con que se había exigido el cumplimiento de los deberes militares; se les habían impuesto más sacrificios, más peligros de lo que las circunstancias requerían; en cambio a la hora de las recompensas y de los honores todo habían sido restricciones; [4] si unos jefes semejantes se salían con la suya, la vida militar iba a ser más dura y rigurosa para los combatientes, y al mismo tiempo no iba a suponer ventajas ni honores en caso de vencer. De mejor suerte gozaban los macedonios que los

[498] Traducimos *iratus… erat. itaque* (MADVIG).
[499] Sería pretor en 151 y cónsul en 144.

[5] Si frequentes postero die ad legem antiquandam adessent, intellecturos potentis viros non omnia in ducis, aliquid et in militum manu esse. [6] His vocibus incitati postero die milites tanta frequentia Capitolium compleverunt, ut aditus nulli praeterea ad suffragium ferendum esset.
[7] Intro vocatae primae tribus cum antiquarent, concursus in Capitolium principum civitatis factus est, indignum facinus esse clamitantium L. Paulum tanti belli victorem despoliari triumpho; [8] obnoxios imperatores tradi licentiae atque avaritiae militari. Iam nunc nimis saepe per ambitionem peccari; quid, si domini milites imperatoribus imponantur? in Galbam pro se quisque probra ingerere.

soldados romanos. [5] Si al día siguiente acudían en masa a rechazar el proyecto de ley, los hombres poderosos comprenderían que no todo depende del general, que algo está también en manos de los soldados. [6] Incitados por estas palabras, los soldados al día siguiente llenaron el Capitolio, de tal forma que no podía entrar nadie más para depositar el voto. [7] Cuando las primeras tribus llamadas adentro votaron en contra de la propuesta, los principales de la ciudad corrieron en bloque al Capitolio repitiendo a gritos que era un escándalo que se privase del triunfo a Lucio Paulo, el vencedor de una guerra tan importante; [8] se estaba dejando a los generales a merced de la indisciplina y la codicia de la tropa; se estaba incurriendo ya, en los tiempos que corrían, en errores demasiado frecuentes, por afán de popularidad; ¿qué ocurriría si se ponía a los soldados, como dueños, por encima de los generales? Cada uno lanzaba sus particulares improperios en contra de Galba.

[9] Tandem hoc tumultu sedato M. Servilius, qui consul et magister equitum fuerat, ut de integro eam rem agerent ab tribunis petere, dicendique sibi ad populum potestatem facerent. [10] Tribuni cum ad deliberandum secessissent, victi auctoritatibus principum de integro agere coeperunt revocaturosque se easdem tribus pronuntiarunt, si M. Servilius aliique privati, qui dicere vellent, dixissent.

[9] Finalmente, una vez aplacado este tumulto, Marco Servilio, que había sido cónsul y jefe de la caballería[500], pidió a los tribunos que sometieran a debate desde un principio aquella cuestión y le dieran la oportunidad de dirigir la palabra al pueblo. [10] Los tribunos se retiraron a deliberar y, cediendo ante la influencia de los principales, comenzaron el debate por el principio y anunciaron que volverían a llamar a las mismas tribus cuando hubiesen hablado Marco Servilio y otros ciudadanos particulares que quisieran hacerlo.

[XLV 37, 1] Tum Servilius: "quantus imperator L. Aemilius fuerit, Quirites, si ex alia re nulla aestimari posset, vel hoc satis erat quod, cum tam seditiosos et leves milites, tam nobilem, tam temerarium, tam eloquentem ad instigandam multitudinem inimicum in castris haberet, nullam in exercitu seditionem habuit. [2] Eadem severitas imperii, quam nunc oderunt, tum eos continuit. Itaque antiqua disciplina habiti neque dixerunt seditiose quicquam neque fecerunt. [3] "Servius quidem Galba, si in L. Paulo accusando tirocinium ponere

[**37**] Entonces habló Servilio: «Si no hubiera ningún otro indicio para poder valorar hasta qué punto Lucio Emilio ha sido un gran general, Quirites, bastaría con éste: a pesar de tener en su campamento unos soldados tan sediciosos y tan irresponsables, y un enemigo personal tan significado, tan osado, tan elocuente para sublevar a la masa, no hubo en su ejército ningún amotinamiento. [2] Esa misma severidad en el mando que ahora aborrecen los contuvo entonces. Y así, mantenidos bajo una disciplina a la antigua, no dijeron ni una palabra ni hicieron ningún movimiento de carácter sedicioso. [3] En cuanto a Servio Galba, si al actuar como

[500] Marco Servilio Gémino había sido jefe de la caballería en 203 y cónsul en 202.

et documentum eloquentiae dare voluit, non triumphum impedire debuit, quem, si nihil aliud, senatus iustum esse iudicaverat, [4] sed postero die quam triumphatum esset, privatum eum cum visurus esset, nomen deferret et legibus interrogaret; aut serius paulo, cum primum magistratum ipse cepisset, diem diceret inimico et eum ad populum accusaret.

[5] Ita et pretium recte facti triumphum haberet L. Paulus pro egregie bello gesto et poenam, si quid et vetere gloria sua et nova indignum fecisset. [6] "Sed videlicet, cui nullum crimen, nullum probrum dicere poterat, eius obtrectare laudes voluit. Diem integrum hesterno die ad accusandum L. Paulum petit; quattuor horas, quantum supererat diei, dicendo absumpsit. [7] Quis umquam tam nocens reus fuit, cuius vitia vitae tot horis expromi non possent? quid interim obiecit, quod L. Paulus, si causam dicat, negatum velit? [8] Duas mihi aliquis contiones parumper faciat, unam militum Macedonicorum, puram alteram et integrioris iudicii a favore et odio, universi populi Romani. Apud contionem togatam et urbanam prius reus agatur. [9] Quid apud Quirites Romanos, Ser. Galba, diceres? Illa enim tibi tota abscisa oratio esset ' in statione severius et intentius stetisti; vigiliae acerbius et diligentius circumitae sunt; operis plus quam antea fecisti, cum ipse imperator ut exactor circumiret; eodem die et iter fecisti et in aciem ex itinere existi; [10] ne victorem quidem te adquiescere passus est; statim ad persequendos hostes duxit. Cum te praeda partienda locupletem facere posset, pecuniam regiam translaturus in triumpho est et in aerarium laturus. '

[11] Haec sicut ad militum animos stimulandos aliquem aculeum habent, qui parum licentiae, parum avaritiae suae inservitum censent, ita apud populum

acusador de Lucio Paulo ha pretendido dejar de ser un principiante y dejar constancia de su elocuencia, no debió impedir un triunfo que el senado había considerado justo, y eso sin entrar en otras consideraciones; cuando debería haber presentado denuncia contra él y haberlo interrogado de acuerdo con las leyes era [4] al día siguiente de haberse celebrado el triunfo, cuando lo iba a ver convertido en simple ciudadano; o bien, un poco más tarde, en cuanto él mismo ocupara una magistratura, que llevase a juicio a su enemigo personal y lo acusase ante el pueblo. [5] De este modo, Lucio Paulo tendría el triunfo por la campaña bélica magníficamente llevada, como recompensa por la labor bien hecha, y al mismo tiempo tendría su castigo si hubiera hecho algo indigno de su gloria antigua o reciente. [6] Pero, claro, quiso rebajar la gloria de un hombre contra el que no podía aducir ninguna acusación, ninguna infamia. Ayer pidió un día entero para acusar a Lucio Paulo; se pasó cuatro horas hablando lo que quedaba del día. [7] ¿Hubo alguna vez un acusado tan lleno de culpas que no se pudieran enumerar en tantas horas los delitos de su vida? Y después de todo, en todo ese tiempo ¿qué cargos presentó que Lucio Paulo hubiera querido negar si defendiese su causa? [8] Que alguien me reúna por un momento dos asambleas, una la asamblea de los soldados de Macedonia, y otra imparcial, con el juicio más limpio de favoritismo y de odio, la asamblea del pueblo romano entero. Condúzcase primero al acusado ante la asamblea togada y urbana. [9] ¿Qué dirías, Servio Galba, delante de los Quirites de Roma? Porque quedaría cortado ese discurso tuyo: "Hiciste unas guardias demasiado estrictas y tensas; se inspeccionaron los turnos de centinela con celo y rigor excesivos; hiciste más trabajo que anteriormente, porque el propio general giraba visitas como un inspector; en un mismo día realizaste una marcha e inmediatamente después de la marcha saliste al campo de batalla; [10] ni siquiera después de vencer te permitió descansar, en seguida te llevó en persecución del enemigo. Cuando podía hacerte rico repartiendo el botín, tiene pensado llevar el dinero del rey en el desfile triunfal e ingresarlo en el tesoro público". [11] Frases así tienen cierto acicate para espolear los ánimos de los soldados que piensan que se hicieron pocas concesiones a su falta de disciplina y su codicia, pero,

Romanum nihil valuissent, [12] qui, ut vetera atque audita a parentibus suis non repetat, quae ambitione imperatorum clades acceptae sint, quae severitate imperii victoriae partae, proximo certe Punico bello, quid inter M. Minucium magistrum equitum et Q. Fabium Maximum dictatorem interfuerit, meminit. [13] Itaque apparuisset neque accusatorem hiscere potuisse et supervacaneam defensionem Pauli fuisse. [14] "Transeatur ad alteram contionem; nec Quirites vos, sed milites videor appellaturus, si nomen hoc saltem ruborem incutere et verecundiam aliquam imperatoris violandi adferre possit.

igualmente, habrían tenido un efecto nulo en el pueblo romano, recuerde [12] pues éste, aunque no los ejemplos antiguos oídos a sus padres, sí recuerda los desastres sufridos a causa del afán de popularidad de los generales, las victorias conseguidas gracias a la severidad en el mando, o, al menos, la diferencia que hubo entre el jefe de la caballería Marco Minucio y el dictador Quinto Fabio Máximo en la última Guerra Púnica. [13] De modo que habría quedado patente que el acusador no podía abrir la boca y que era innecesaria la defensa de Paulo. [14] Pasemos a la otra asamblea. Y me parece que no debo llamaros Quirites sino soldados, si al menos este nombre puede causar algún rubor y hacer que sintáis vosotros algo de vergüenza en ultrajar a vuestro general».

[XLV 38, 1] "Equidem ipse aliter adfectus animo sum, qui apud exercitum mihi loqui videar, quam paulo ante eram, cum ad plebem urbanam spectabat oratio. [2] Quid enim dicitis, milites? aliquis est Romae, praeter Persea, qui triumphari de Macedonibus nolit, et eum non isdem manibus discerpitis, quibus Macedonas vicistis? Vincere vos prohibuisset, si potuisset, qui triumphantis urbem inire prohibet. [3] Erratis, milites, si triumphum imperatoris tantum et non militum quoque et universi populi Romani esse decus censetis. [4] Non unius in hoc Pauli honos agitur. "Multi etiam, qui ab senatu non impetrarunt triumphum, in monte Albano triumpharunt; nemo L. Paulo magis eripere decus perfecti belli Macedonici potest quam C. Lutatio primi Punici belli, quam P. Cornelio secundi, quam illis, qui post eos triumphaverant; [5] nec L. Paulum minorem aut maiorem imperatorem triumphus faciet; militum magis in hoc universique populi Romani fama agitur, [6] primum ne invidiae et ingrati animi

[**38**] «La verdad es que la sensación que tengo cuando me imagino que estoy hablando ante el ejército es distinta a la de hace poco cuando mi discurso iba dirigido a la población de la ciudad. [2]¿Qué decir entonces, soldados? ¿Hay en Roma alguien — aparte de Perseo— que no quiera que se celebre el triunfo sobre los macedonios, y no lo estáis destrozando con esas mismas manos con las que vencisteis a los macedonios? El que os impide entrar triunfalmente en Roma, si hubiera podido, os habría impedido vencer. [3] Estáis equivocados, soldados, si creéis que el triunfo es un honor únicamente del general y no también de los soldados y de todo el pueblo romano. [4] Lo que está en juego aquí no es sólo la gloria de Paulo; muchos, incluso quienes no habían obtenido del senado el triunfo, hicieron el desfile triunfal en el monte Albano; nadie puede quitarle a Lucio Paulo el honor de haber llevado a término la guerra de Macedonia en mayor medida que a Gayo Lutacio[501] el de haber finalizado la primera Guerra Púnica o a Publio Cornelio[502] la segunda, o a aquellos que obtuvieron el triunfo después de ellos[503]; [5] aparte de que el triunfo no hará ni más ni menos grande a Lucio Paulo como general; es más bien la gloria de los soldados y del pueblo romano entero lo que está en

[501] Gayo Lutacio Cátulo, vencedor de la flota cartaginesa en las islas Egates en 242.
[502] Escipión Africano, vencedor en Zama.
[503] Traducimos *illis qui post eos* (C. SIGONIO).

adversus clarissimum quemque civem opinionem habeat et imitari in hoc populum Atheniensem lacerantem invidia principes suos videatur.

[7] Satis peccatum in Camillo a maioribus vestris est, quem tamen ante receptam per eum a Gallis urbem violarunt; satis nuper a vobis in P. Africano. Literni domicilium et sedem fuisse domitoris Africae, Literni sepulcrum ostendi erubescamus.

[8] Gloria sit par illis viris L. Paulus, iniuria vestra ne exaequetur. "Haec igitur primum infamia deleatur, foeda apud alias gentes, damnosa apud nostros. [9] Quis enim aut Africani aut Pauli similis esse in tam ingrata et inimica bonis civitate velit? [10] si infamia nulla esset et de gloria tantum ageretur, qui tandem triumphus non communem nominis Romani gloriam habet?

[11] Tot de Gallis triumphi, tot de Hispanis, tot de Poenis ipsorum tantum imperatorum an populi Romani dicuntur? Quemadmodum non de Pyrrho modo nec de Hannibale, sed de Epirotis Carthaginiensibusque triumphi acti sunt, sic non M'. Curius tantum nec P. Cornelius, sed Romani triumpharunt. Militum quidem propria est causa, [12] qui et ipsi laureati et quisque donis, quibus donati sunt, insignes Triumphum nomine cientes suasque et imperatoris laudes canentes per urbem incedunt.

[13] Si quando non deportati ex provincia milites ad triumphum sunt, fremunt; et tamen tum quoque se absentis, quod suis manibus parta victoria sit, triumphare credunt. [14] Si quis vos interroget, milites, ad quam rem in Italiam deportati et non statim confecta provincia dimissi sitis, quid Romam frequentes sub signis veneritis,

juego, [6] más que nada para evitar que tenga fama de envidioso y desagradecido hacia todos sus ciudadanos más eminentes y que parezca imitar en esto al pueblo ateniense, que por envidia destrozaba a sus principales. [7] Bastante se equivocaron vuestros antepasados en el caso de Camilo, y eso que a él lo vejaron antes de ser recuperada Roma de los galos por su mediación[504]; bastante os equivocasteis vosotros no hace mucho en el caso de Publio Africano. Avergoncémonos de que haya estado en Literno el domicilio y la residencia del conquistador de África, de que su sepulcro sea mostrado en Literno[505]. [8] Que Lucio Paulo se equipare en gloria a aquellos hombres, que no sea igual a ellos por vuestro trato injusto. Bórrese ante todo, por consiguiente, esta infamia vergonzosa ante las otras naciones y dañina ante los nuestros. [9] ¿Quién va a querer semejarse al Africano o a Paulo, en efecto, en una ciudad tan ingrata y hostil para con los buenos ciudadanos? [10] Suponiendo que no estuviese el deshonor en juego y sólo se tratase de la gloria, después de todo, ¿qué triunfo no comporta al mismo tiempo la gloria del nombre de Roma? [11] Tantos triunfos sobre los galos, tantos sobre los hispanos, tantos sobre los cartagineses, ¿decimos que lo son sólo de los propios generales, o del pueblo romano? De igual modo que no se celebraron los triunfos únicamente sobre Pirro ni sobre Aníbal, sino sobre los epirotas y sobre los cartagineses, tampoco triunfaron sólo Manio Curio o Publio Cornelio[506], sino los romanos. En cualquier caso, es una cuestión que concierne específicamente a los soldados; [12] también ellos, coronados de laurel y destacando cada uno con las condecoraciones con que fue galardonado, desfilan por la ciudad invocando por su nombre al Triunfo y cantando sus propias alabanzas y las de su general. [13] Si en alguna ocasión no se trae de la provincia a los soldados para el desfile triunfal, protestan ruidosamente; y, sin embargo, aun entonces están convencidos de que ellos, ausentes, triunfan, porque sus manos han gestado la victoria. [14] Si alguien os pregunta, soldados, con qué objeto se os ha traído a Italia en lugar de haber sido licenciados inmediatamente

[504] Cf. V 32, 7-9.
[505] Cf. XXXVIII 52, 1; 53, 8 y 56, 3.
[506] Manio Curio sobre los samnitas y Pirro en 275; Publio Cornelio Escipión Africano sobre Cartago en 201.

quid moremini hic et non diversi domos quisque abeatis vestras, quid aliud respondeatis, quam vos triumphantis videri velle? Vos certe victores conspici velle debebatis.

después de cumplir vuestra misión, por qué habéis venido a Roma con las formaciones completas bajo las enseñas, por qué permanecéis aquí en vez de dispersaros, marchando cada uno de vosotros a su casa, ¿qué otra respuesta vais a dar sino que queréis que se os vea desfilando en triunfo? Vosotros, sin duda, debíais querer que se os viera como vencedores».

[XLV 39, 1] "Triumphatum nuper de Philippo, patre huius, et de Antiocho est; ambo regnabant, cum de iis triumphatum est. De Perseo capto, in urbem cum liberis adducto non triumphabitur? Quodsi in curru scandentis Capitolium, [2] auratos purpuratosque, ex inferiore loco L. Paulus in turba togatorum unus privatus interroget ' L. Anici, Cn. Octavi, utrum vos digniores triumpho esse an me censetis? ' curru ei cessuri et prae pudore videntur insignia ipsi sua tradituri.

[3] Et vos Gentium quam Persea duci in triumpho mavoltis, Quirites, et de accessione potius belli quam de bello triumphari? [4] Et legiones ex Illyrico laureatae urbem inibunt et navales socii; Macedonicae legiones suo abrogato triumphos alienos spectabunt? Quid deinde tam opima praeda, tam opulentae victoriae spoliis fiet? [5] quonam abdentur illa tot milia armorum detracta corporibus hostium? an in Macedoniam remittentur? quo signa aurea, marmorea, eburnea, tabulae pictae, textilia, tantum argenti caelati, tantum auri, tanta pecunia regia? [6] an noctu tamquam furtiva in aerarium deportabuntur? quid? illud spectaculum maximum, nobilissimus opulentissimusque rex captus, ubi victori populo ostendetur? [7] Quos Syphax rex captus, accessio Punici belli, concursus fecerit, plerique meminimus. Perseus rex captus, Philippus et Alexander, filii regis, tanta nomina, subtrahentur civitatis oculis?

[**39**] «No hace mucho se celebraron triunfos sobre Filipo, el padre de éste, y sobre Antíoco; los dos estaban reinando cuando se triunfó sobre ellos. ¿No se va a celebrar el triunfo sobre Perseo, hecho prisionero y conducido a Roma junto con sus hijos? Y si Lucio Paulo, confundido entre la multitud vestido de toga como un ciudadano cualquiera, preguntase desde su posición inferior a los que subían sobre su carro al Capitolio [2] cubiertos de oro y púrpura: “Lucio Anicio, Gneo Octavio, ¿quién os parece que se merece más el triunfo, vosotros o yo?”, tengo la impresión de que le cederían su puesto en el carro y, abochornados, le entregarían a él sus propios distintivos. [3] ¿Y vosotros, Quirites, queréis que sea conducido en un desfile triunfal Gencio más que Perseo, y que se celebre el triunfo por un apéndice de la guerra más que por la guerra en sí? [4] Las legiones del Ilírico y la marinería entrarán en Roma coronadas de laurel; ¿serán las legiones Macedonia espectadoras de los triunfos de otros después de serles anulados el suyo? ¿Qué se hará luego con su botín tan copioso, con los despojos de una victoria tan rica? [5] ¿Dónde se esconderán tantos miles de armas arrancadas a los cadáveres de los enemigos? ¿Serán devueltas a Macedonia, tal vez? ¿Adónde irán a parar las estatuas de oro, de marfil, las pinturas, los tapices, tanta plata labrada, tanto oro, tanto dinero del rey? [6] ¿Serán llevados al tesoro público por la noche, como si fueran producto de un robo? ¿Qué, dónde se exhibirá ante el pueblo vencedor el grandioso espectáculo del más famoso y rico de los reyes hecho prisionero? [7] Muchos de nosotros recordamos la aglomeración que se formó en torno al rey Sífax cautivo, cuyo papel era secundario en la Guerra Púnica. El rey Perseo, prisionero, y Filipo y Alejandro, los hijos del rey, nombres tan importantes, ¿serán sustraídos a la contemplación de la

[8] Ipsum L. Paulum, bis consulem, domitorem Graeciae, omnium oculi conspicere urbem curru ingredientem avent; ad hoc fecimus consulem, ut bellum per quadriennium ingenti etiam pudore nostro tractum perficeret.
[9] Cui sortito provinciam, cui proficiscenti praesagientibus animis victoriam triumphumque destinavimus, ei victori triumphum negaturi sumus? et quidem non tantum eum, sed deos etiam suo honore fraudaturi? [10] Dis quoque enim, non solum hominibus, debetur triumphus. Maiores vestri omnium magnarum rerum et principia exorsi a dis sunt et finem statuerunt. [11] Consul proficiscens praetorve paludatis lictoribus in provinciam et ad bellum vota in Capitolio nuncupat; victor perpetrato bello eodem in Capitolium triumphans ad eosdem deos, quibus vota nuncupavit, merita dona portans redit. [12] Pars non minima triumphi est victimae praecedentes, ut appareat dis grates agentem imperatorem ob rem publicam bene gestam redire.

[13] Omnis illas victimas, quas traducendas in triumphum dicavit, alias alio abducentes mactate! Quid enim? illae epulae senatus, quae nec private loco nec publico profano, sed in Capitolio eduntur, utrum hominum voluptatis causa an deorum honoris fiunt? Quae omnia auctore Servio Galba turbaturi estis? [14] L. Pauli triumpho portae claudentur? Rex Macedonum Perseus cum liberis et turba alia captivorum, spolia Macedonum, in circo Flaminio relinquentur? L. Paulus privatus tamquam rure rediens a porta domum ibit? [15] Et tu, centurio, miles, quid de imperatore Paulo senatus decrevit potius quam quid Servius Galba fabuletur, audi; et hoc dicere me potius quam illum audi. [16] Ille nihil praeterquam loqui, et id ipsum maledice ac maligne, didicit; ego ter et viciens cum

ciudadanía? [8] Los ojos de todos están ansiosos de ver entrando en la ciudad sobre su carro al propio Lucio Paulo, dos veces cónsul, conquistador de Grecia; para eso lo hicimos cónsul, para que pusiera fin a una guerra arrastrada por espacio de cuatro años, con gran vergüenza nuestra entre otras cosas. [9] A quien augurábamos la victoria y el triunfo cuando partió tras el sorteo de la provincia, porque nuestro corazón lo presentía, ¿vamos a negarle el triunfo una vez que ha obtenido la victoria? ¿Vamos a escamotearle el honor que le corresponde, no sólo a él, por cierto, sino también a los dioses? [10] Porque el triunfo les es debido también a los dioses, no sólo a los hombres. Vuestros antepasados pusieron a los dioses en el punto de partida de todas las empresas importantes, y con ellos las concluyeron. [11] El cónsul o el pretor, al marchar a su provincia, al frente bélico, acompañado de sus lictores y en uniforme de campaña, pronuncia sus votos en el Capitolio; cuando ha finalizado la guerra como vencedor, vuelve triunfalmente al mismo sitio, al Capitolio, llevando las ofrendas que se merecen a los mismos dioses a los que había dirigido sus votos. [12] Constituyen una parte no irrelevante del triunfo las víctimas que desfilan delante para que quede bien claro que el general vuelve a dar las gracias a los dioses por haber prestado un buen servicio al Estado.
[13] Todas aquellas víctimas que dedicó para hacerlas desfilar en el triunfo lleváoslas cada uno a un sitio diferente y sacrificadlas[507]. Además, los famosos banquetes del senado que no se celebran en un lugar privado ni en un lugar público no consagrado, sino en el Capitolio, ¿… por deleitar a los hombres o por honrar a los dioses?, ¿vais a desbaratar… por instigación de Servio Galba? [14] ¿Se van a cerrar las puertas al triunfo de Lucio Paulo? El rey de los macedonios, Perseo, con sus hijos y el resto de la masa de prisioneros, los despojos de los macedonios, ¿quedarán abandonados en el circo Flaminio? ¿Se dirigirá Lucio Paulo a su casa desde la puerta de la ciudad, como un ciudadano privado que regresa del campo? [15] Y tú, centurión, tú, soldado, escucha lo que el senado ha decretado con respecto al general Paulo, en vez de prestar oídos a las historias que cuenta Servio Galba; [16] escucha esto que estoy diciendo, en lugar de prestarle atención a él. Lo único

[507] Traducimos *ducente mactate* (HERTZ).

hoste provocato pugnavi; ex omnibus, cum quibus manum conserui, spolia rettuli; insigne corpus honestis cicatricibus, omnibus adverso corpore exceptis, habeo.

que él ha aprendido es a hablar, y a hacerlo, además, de modo calumnioso y malévolo. Yo he combatido veintitrés veces con el enemigo, previo desafío; me llevé los despojos de todos aquellos con los que me enfrenté; tengo el cuerpo marcado de honrosas cicatrices de heridas recibidas siempre de frente.»

[17] Nudasse deinde se dicitur et, quo quaeque bello volnera accepta essent, rettulisse. Quae dum ostentat, adapertis forte, quae velanda erant, tumor inguinum proximis risum movit. [18] Tum hoc quoque, quod ridetis, inquit, "in equo dies noctesque persedendo habeo, nec magis me eius quam cicatricum harum pudet paenitetque, quando numquam mihi impedimento ad rem publicam bene gerendam domi militiaeque fuit. [19] Ego hoc ferro saepe vexatum corpus vetus miles adulescentibus militibus ostendi: Galba nitens et integrum denudet. [20] Revocate, si videtur, tribuni, ad suffragium tribus; ego ad vos, milites, . . .

[17] A continuación, según cuentan, se desnudó y fue recordando en qué guerra había recibido cada una de las heridas. Al mostrarlas dejó al descubierto, sin querer, lo que se debía mantener oculto, y un bubón inguinal provocó las risas de los que estaban más próximos. [18] Él, entonces, dijo: «También esto de lo que os reís lo tengo como consecuencia de estar montado a caballo día y noche, y no siento por ello más vergüenza o pesar que por estas cicatrices, puesto que no me ha impedido servir debidamente a la patria en la paz o en la guerra. [19] Yo, soldado veterano, he mostrado a los soldados jóvenes este cuerpo repetidas veces maltratado por el hierro; que Galba muestre el suyo, lustroso e intacto. [20] Si os parece, tribunos, llamad de nuevo a las tribus a emitir sufragio. Yo, soldados, a vuestro lado…[508].

[XLV 40, 1] Summam omnis captivi auri argentique translati sestertium milliens ducenties fuisse Valerius Antias tradit; qua haud dubie maior aliquanto summa ex numero plaustrorum ponderibusque auri, argenti generatim ab ipso scriptis absumptum efficitur. [2] Alterum tantum aut in bellum proximum aut in fuga, cum Samothracen peteret, dissipatum tradunt; eoque id mirabilius erat, quod tantum pecuniae intra triginta annos post bellum Philippi cum Romanis partim ex fructu metallorum, partim ex vectigalibus aliis coacervatum fuerat. [3] Itaque admodum inops pecuniae Philippus, Perseus contra praedives bellare cum Romanis coepit.
[4] Ipse postremo Paulus in curru, magnam cum dignitate alia corporis, tum senecta ipsa maiestatem prae se ferens; post currum inter alios illustres viros filii duo, Q.

[**40**] La suma total del oro y la plata aprehendidos llevada en desfile fue de ciento veinte millones de sestercios, según cuenta Valerio Anciate; calculando a partir del número de carros y de las cantidades de oro y plata que él mismo consignó por escrito, el resultado es una cifra bastante mayor que ésa. [2] Según dicen, otra suma equivalente se había gastado en la guerra reciente o se había perdido en la huida cuando el rey se dirigía a Samotracia, lo cual resultaba tanto más sorprendente por cuanto una suma tan elevada de dinero había sido amasada, en parte con el producto de las minas y en parte con los demás impuestos, durante los treinta años siguientes a la guerra de Filipo. [3] Así pues, cuando comenzaron la guerra contra los romanos, Filipo estaba muy falto de dinero y Perseo, por el contrario, era muy rico. [4] Por último apareció el propio Paulo en su carro, irradiando gran majestuosidad tanto por lo imponente de su figura como por lo avanzado de su edad; detrás del carro, entre otros brillantes

[508] Falta una hoja del manuscrito, con el final del discurso de Servilio y la fecha y descripción de buena parte del desfile triunfal.

Maximus et P. Scipio; deinde equites turmatim et cohortes peditum suis quaeque ordinibus. [5] Pediti in singulos dati centeni denarii, duplex centurioni, triplex equiti. Alterum tantum pediti daturum fuisse credunt et pro rata aliis, si aut in suffragio honori eius favissent, aut benigne hac ipsa summa pronuntiata acclamassent.

combatientes, sus dos hijos Quinto Máximo y Publio Escipión; y a continuación los jinetes, por escuadrones, y las cohortes de infantes, cada uno en su centuria. [5] Se les dieron cien denarios a cada soldado de infantería, el doble a los centuriones y el triple a los de caballería. Se cree que habría dado doble cantidad a los de a pie y en la misma proporción a los demás si en la votación hubieran apoyado su triunfo o si al anunciar la mencionada cantidad hubieran aplaudido con entusiasmo.

[6] Sed non Perseus tantum per illos dies documentum humanorum casuum fuit, in catenis ante currum victoris ducis per urbem hostium ductus, sed etiam victor Paulus, auro purpuraque fulgens. [7] Nam duobus e filiis, quos duobus datis in adoptionem solos nominis, sacrorum familiaeque heredes retinuerat domi, minor, duodecim ferme annos natus, quinque diebus ante triumphum, maior, quattuordecim annorum, triduo post triumphum decessit; [8] quos praetextatos curru vehi cum patre, sibi ipsos similis destinantis triumphos, oportuerat.
[9] Paucis post diebus data a M. Antonio tribuno plebis contione, cum de suis rebus gestis more ceterorum imperatorum edissereret, memorabilis eius oratio et digna Romano principe fuit.

[6] Pero no fue Perseo en aquellos días el único ejemplo ilustrativo de las vicisitudes humanas, conducido a través de la ciudad de sus enemigos encadenado, delante del carro del general victorioso; también lo fue Paulo, el vencedor, resplandeciente de oro y púrpura. [7] Al haber dado en adopción a dos de sus hijos, en efecto, había conservado en casa a los otros dos como únicos herederos de su nombre y de los ritos familiares, y de éstos, el menor, de apenas doce años de edad, falleció cinco días antes del triunfo, y el mayor, de catorce años, murió tres días después del triunfo. [8] Se les tendría que haber visto vestidos con la pretexta desfilando en el carro junto a su padre, soñando con triunfos similares para ellos mismos. [9] Pocos días más tarde el tribuno de la plebe Marco Antonio convocó una asamblea para Paulo; disertó acerca de sus hazañas al estilo de los demás generales, y fue el suyo un discurso memorable y digno de un dirigente romano.

Discurso de Emilio Paulo al pueblo

[XLV 41, 1] "Quamquam, et qua felicitate rem publicam administraverim, et quae duo fulmina domum meam per hos dies perculerint, non ignorare vos, Quirites, arbitror, cum spectaculo vobis nunc triumphus meus, nunc funera liberorum meorum fuerint, [2] tamen paucis, quaeso, sinatis me cum publica felicitate comparare eo, quo debeo, animo privatam meam fortunam. [3] Profectus ex Italia classem a Brundisio sole orto solvi; nona diei hora cum omnibus meis navibus Corcyram tenui. Inde quinto die Delphis Apollini pro me exercitibusque et classibus vestris sacrificavi. A Delphis quinto die in castra perveni; [4] ubi exercitu accepto, mutatis

[**41**] «Supongo, Quirites, que no ignoráis con qué fortuna he servido a los intereses del Estado y qué rayos han alcanzado mi casa por dos veces durante estos días, puesto que habéis sido espectadores primero de mi triunfo y, después, de los funerales de mis dos hijos. [2] Os ruego, no obstante, que me permitáis comparar, en pocas palabras y con el ánimo que procede, mi suerte personal con la felicidad pública. [3] Salí de Italia zarpando en Brundisio al despuntar del sol; a la hora novena del día llegué a Corcira con todas las naves. Cinco días más tarde ofrecí en Delfos un sacrificio a Apolo por mí y por vuestros ejércitos y vuestras flotas. En cuatro días llegué desde Delfos al campamento; [4] después de hacerme allí cargo del ejército y de cambiar algunas cosas que constituían un serio obstáculo para la

quibusdam quae magna impedimenta victoriae erant, progressus, quia inexpugnabilia castra hostium erant neque cogi pugnare poterat rex, inter praesidia eius saltum ad Petram evasi et ad Pydnam regem acie vici; [5] Macedoniam in potestatem populi Romani redegi et, quod bellum per quadriennium tres ante me consules ita gesserunt, ut semper successori traderent gravius, id ego quindecim diebus perfeci. [6] Aliarum deinde secundarum rerum velut proventus secutus; civitates omnes Macedoniae se dediderunt, gaza regia in potestatem venit, rex ipse tradentibus prope ipsis dis in templo Samothracum cum liberis est captus. Mihi quoque ipsi nimia iam fortuna videri eoque suspecta esse. [7] Maris pericula timere coepi in tanta pecunia regia in Italiam traicienda et victore exercitu transportando. [8] Postquam omnia secundo navium cursu in Italiam pervenerunt neque erat quod ultra precarer, illud optavi ut, cum ex summo retro volvi fortuna consuesset, mutationem eius domus mea potius quam res publica sentiret. [9] Itaque defunctam esse fortunam publicam mea tam insigni calamitate spero, quod triumphus meus, velut ad ludibrium casuum humanorum, duobus funeribus liberorum meorum est interpositus. [10] Et cum ego et Perseus nunc nobilia maxime sortis mortalium exempla spectemur, ille, qui ante se captivos captivus ipse duci liberos vidit, incolumes tamen eos habet; [11] ego, qui de illo triumphavi, ab alterius funere filii currum conscendi, rediens alterum ex Capitolio prope iam expirantem inveni; neque ex tanta stirpe liberum superest, qui L. Aemili Pauli nomen ferat. [12] Duos enim tamquam ex magna progenie liberorum in adoptionem datos Cornelia et Fabia gens habent; Paulus in domo praeter senem nemo superest. Sed hanc cladem domus meae vestra felicitas et secunda fortuna publica consolatur.

victoria, comencé el avance; como el campamento enemigo era inexpugnable y no había forma de obligar al rey a combatir, me abrí paso entre sus puestos a través del desfiladero de Petra y vencí al rey en batalla campal cerca de Pidna. [5] Sometí a Macedonia al poder del pueblo romano, y en quince días terminé una guerra que a lo largo de cuatro años dirigieron tres cónsules antes que yo de modo tal que siempre se la endosaban a su sucesor en situación más complicada. [6] Siguieron luego otros éxitos como una cosecha: se rindieron todas las ciudades de Macedonia, el tesoro real cayó en mi poder, y el propio rey, como si los dioses mismos lo entregaran, fue apresado en el templo de Samotracia junto con sus hijos. Incluso a mí me parecía ya una suerte excesiva, y por eso mismo sospechosa.

[7] Comencé a temer los peligros del mar para transportar a Italia tanto dinero del rey y trasladar al ejército victorioso. [8] Cuando todo hubo llegado a Italia con una navegación favorable y no me quedaba ya nada por lo que rezar, entonces formulé un deseo: como la fortuna suele virar hacia atrás desde su punto culminante, que se hiciesen notar sobre mi casa, más que sobre el Estado, los efectos de su cambio. [9] Espero, por consiguiente, que la fortuna del Estado quede a salvo merced a mi extraordinario infortunio, ya que mi triunfo, en una especie de burla de las vicisitudes humanas, vino precedido y seguido de los funerales de mis dos hijos. [10] Y aunque tanto en Perseo como en mí se vea ahora un ejemplo particularmente notable de lo que es la condición humana, Perseo, que vio cómo sus hijos eran conducidos cautivos delante de él, cautivo a su vez, al menos los conserva sanos y salvos; [11] yo, que triunfé sobre él, subí al carro inmediatamente después del funeral de uno de mis hijos, y al volver del Capitolio encontré al otro casi expirando ya; de una descendencia tan numerosa[509] no queda ningún hijo para llevar el nombre de Emilio Paulo. [12] Dos de ellos, en efecto, fueron dados en adopción por considerar que era una prole muy numerosa, y pertenecen a las familias Cornelia y Fabia. Aparte de un anciano, en mi casa no queda ningún Paulo. Pero vuestra felicidad y la buena suerte del Estado me consuelan de esta desgracia de mi familia.»

[509] Había tenido siete hijos.

[XLV 42, 1] Haec tanto dicta animo magis confudere audientium animos quam si miserabiliter orbitatem suam deflendo locutus esset.

[**42**] Al pronunciar estas palabras con tanto coraje, dejó más confundidos los ánimos de los oyentes que si hubiese empleado un tono lastimero para deplorar su propia orfandad.

Triunfo de Gneo Octavio. Embajada de Tracia. Triunfo de Lucio Anicio

[2] Cn. Octavius kalendis Decembribus de rege Perseo navalem triumphum egit. Is triumphus sine captivis fuit, sine spoliis. [3] Dedit sociis navalibus in singulos denarios septuagenos quinos, gubernatoribus, qui in navibus fuerant, duplex, magistris navium quadruplex. Senatus deinde habitus est. [4] Patres censuerunt ut Q. Cassius Persea regem cum Alexandro filio Albam in custodiam duceret; comites, pecuniam, argentum, instrumentum, quod haberet, nihil detrahens habere sineret; [5] Bithys, filius Cotyis, regis Thracum, cum obsidibus in custodiam Carseolos est missus. Ceteros captivos, qui in triumpho ducti erant, in carcerem condi placuit. [6] Paucos post dies, quam haec acta erant, legati ab Cotye, rege Thracum, venerunt pecuniam ad redimendum filium aliosque obsides adportantes. [7] Eis in senatum introductis et id ipsum argumenti praetendentibus orationi, non sua voluntate Cotyn bello iuvisse Persea, quod obsides dare coactus esset, orantibusque ut eos pretio, quantum ipsi statuissent patres, [8] redimi paterentur, responsum ex auctoritate senatus est, populum Romanum meminisse amicitiae, quae cum Cotye maioribusque eius et gente Thracum fuisset. [9] Obsides datos crimen, non criminis defensionem esse, cum Thracum genti ne quietus quidem Perseus, nedum bello Romano occupatus timendus fuerit.

[10] Ceterum, etsi Cotys Persei gratiam praetulisset amicitiae populi Romani, magis quid se dignum esset, quam quid merito eius fieri posset, aestimaturum, filium atque obsides ei remissurum.

[2] En las calendas de diciembre Gneo Octavio celebró un triunfo naval sobre el rey Perseo. Fue éste un desfile sin prisioneros [3] y sin despojos. Repartió setenta y cinco denarios por cabeza entre los marineros, el doble entre los pilotos embarcados y el cuádruple entre los capitanes de navío.

[4] Después hubo una sesión del senado. Los senadores acordaron que Quinto Casio[510] condujera a Alba al rey Perseo, con su hijo Alejandro, para ponerlo bajo custodia; le permitiría que conservase los acompañantes, el dinero, la plata y los enseres que tenía, sin retirarle nada. [5] Bitis, el hijo de Cotis, rey de Tracia, fue enviado a Carséolos junto con los rehenes para su encarcelamiento. Se decidió encerrar en prisión al resto de los prisioneros que habían participado en el desfile triunfal. [6] A los pocos días de haberse adoptado estas medidas llegaron embajadores de Cotis, el rey de los tracios, portando dinero para rescatar a su hijo y a los demás rehenes. [7] Introducidos en el senado, pronunciaron un discurso aduciendo como prueba de que Cotis no había ayudado a Perseo por su propia voluntad en la guerra precisamente el hecho de haberse visto forzado a entregar rehenes, y pidieron que se les permitiera rescatarlos, [8] al precio que los propios senadores fijasen. En nombre del senado se les respondió que el pueblo romano tenía presente la amistad que se había mantenido con Cotis y sus antepasados y con el pueblo de Tracia. [9] El hecho de haber entregado rehenes era un agravante, no un atenuante del delito, puesto que Perseo no era de temer para la nación tracia ni siquiera estando en paz, cuánto menos cuando estaba enfrascado en una guerra contra los romanos. [10] No obstante, aun en el caso de que Cotis hubiera preferido el reconocimiento de Perseo a la amistad del pueblo romano, éste tendría más en cuenta lo que iba en consonancia con su propia dignidad que lo que se merecía el comportamiento del rey, y estaba

[510] Pretor urbano, según 16, 3.

[11] Beneficia gratuita esse populi Romani; pretium eorum malle relinquere in accipientium animis quam praesens exigere. Legati tres nominati, T. Quinctius Flamininus, C. Licinius Nerva, M. Caninius Rebilus, qui obsides in Thraciam reducerent; et Thracibus munera data in singulos binum milium aeris.

[12] Bithys cum ceteris obsidibus a Carseolis accersitus ad patrem cum legatis missus. Naves regiae captae de Macedonibus invisitatae ante magnitudinis in campo Martio subductae sunt.

dispuesto a devolverle el hijo y los rehenes. [11] Los beneficios del pueblo romano eran gratuitos; prefería dejar el precio del rescate a la voluntad de los beneficiarios en lugar de exigir su pago en el acto. Se nombraron tres delegados, Tito Quincio Flaminino, Gayo Licinio Nerva y Marco Caninio Rebilo, para llevar los rehenes de vuelta a Tracia, y se hicieron llegar regalos de dos mil ases a cada uno de los tracios. [12] Se hizo venir de Carséolos con el resto de los rehenes a Bitis, que fue enviado a su padre en compañía de los delegados. Las naves reales capturadas a los macedonios, de un tamaño jamás visto hasta entonces, fueron sacadas a tierra en el Campo de Marte.

[XLV 43, 1] Haerente adhuc non in animis modo, sed paene in oculis memoria Macedonici triumphi L. Anicius Quirinalibus triumphavit de rege Gentio Illyriisque. [2] Similia omnia magis visa hominibus quam paria; minor ipse imperator, et nobilitate Anicius cum Aemilio et iure imperii praetor cum consule conlatus; non Gentius Perseo, non Illyrii Macedonibus, non spolia spoliis, non pecunia pecuniae, non dona donis comparari poterant. Itaque sicut praefulgebat huic triumphus recens, [3] ita apparebat ipsum per se intuentibus nequaquam esse contemnendum.

[4] Perdomuerat intra paucos dies terra marique ferocem, locis munimentisque fretam gentem Illyriorum; regem regiaeque omnes stirpis ceperat. [5] Transtulit in triumpho multa militaria signa spoliaque alia et supellectilem regiam, auri pondo viginti et septem, argenti decem et novem pondo, denarium decem tria milia et centum viginti milia Illyrici argenti. [6] Ante currum ducti Gentius rex cum coniuge et liberis et Caravantius, frater regis, et aliquot nobiles Illyrii. [7] De praeda militibus in singulos quadragenos quinos denarios, duplex centurioni, triplex equiti,

[**43**] Cuando aún estaba grabado en las mentes, e incluso casi en los ojos, el recuerdo del triunfo sobre los macedonios, en la festividad de las Quirinales[511] celebró Lucio Anicio su triunfo sobre el rey Gencio y los ilirios. [2] A la gente le parecía que todo era semejante, pero no igual; el general mismo era de inferior categoría, si se comparaba la nobleza de Anicio con la de Emilio y el poder de mando de un pretor con el de un cónsul; no se podía parangonar a Gencio con Perseo, ni a los ilirios con los macedonios, ni los despojos, el dinero o las recompensas en uno y otro caso. [3] Aun así, si bien el triunfo anterior había sido más brillante que el de ahora, también resultaba evidente para quien lo considerase en sí mismo que tampoco éste era en modo alguno irrelevante.

[4] En el espacio de unos pocos días había sometido al pueblo ilirio, intrépido por tierra y por mar, confiado en la naturaleza del terreno y sus fortificaciones; había apresado al rey y a todos los miembros de la familia real. [5] Llevó en el desfile triunfal muchas enseñas militares y otros despojos y el ajuar real, veintisiete libras de oro, diecinueve libras de plata, trece mil denarios y ciento veinte mil monedas ilirias de plata. [6] Delante del carro desfilaron el rey Gencio con su mujer y sus hijos, Caravancio, hermano del rey, y algunos nobles ilirios. [7] Del producto del botín dio cuarenta y cinco denarios a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes; a los aliados de nombre latino la

[511] El 17 de febrero.

sociis nominis Latini quantum civibus, et sociis navalibus dedit quantum militibus. [8] Laetior hunc triumphum est secutus miles, multisque dux ipse carminibus celebratus. Sestertium ducentiens ex ea praeda redactum esse auctor est Antias, praeter aurum argentumque, quod in aerarium sit latum; quod quia unde redigi potuerit non apparebat, auctorem pro re posui. [9] Rex Gentius cum liberis et coniuge et fratre Spoletium in custodiam ex senatus consulto ductus, ceteri captivi Romae in carcerem coniecti; recusantibusque custodiam Spoletinis Iguvium reges traducti. [10] Reliquum ex Illyrico praedae ducenti viginti lembi erant; de Gentio rege captos eos Corcyraeis et Apolloniatibus et Dyrrhachinis Q. Cassius ex senatus consulto tribuit.

misma cantidad que a los ciudadanos, y a los marinos lo mismo que a los soldados. [8] Fue mayor el entusiasmo con que la tropa siguió este triunfo, y el general mismo fue festejado con numerosos cantares. Sostiene Anciate que se sacaron de aquel botín veinte millones de sestercios, aparte del oro y la plata que se ingresó en el tesoro público. Como no está claro de dónde pudo haber sacado esas cifras, en vez de darlas como un hecho he dejado constancia de la fuente. [9] En virtud de un decreto del senado, el rey Gencio, junto con su mujer y sus hijos, fue conducido a Espoleto para ponerlo bajo custodia, y los demás prisioneros fueron encarcelados en Roma. Como los espoletinos no se responsabilizaban de su custodia, los miembros de la familia real fueron trasladados a Iguvio[512]. [10] El resto del botín del Ilírico estaba constituido por doscientos veinte lembos; como presa cogida al rey Gencio, fueron ofrecidos por Quinto Casio, de acuerdo con un decreto del senado, a los corcireos, apoloniatas y dirraquinos.

Elecciones para el año 166. Llegada del rey Prusias a Roma

[XLV 44, 1] Consules eo anno agro tantum Ligurum populato, cum hostes exercitus numquam eduxissent, nulla re memorabili gesta Romam ad magistratus subrogandos redierunt et primo comitiali die consules crearunt M. Claudium Marcellum, C. Sulpicium Gallum, [2] deinde praetores postero die L. Iulium, L. Apuleium Saturninum, A. Licinium Nervam, P. Rutilium Calvum, P. Quinctilium Varum, M. Fonteium. His praetoribus duae urbanae provinciae sunt decretae, duae Hispaniae, Sicilia ac Sardinia.

[3] Intercalatum eo anno; postridie Terminalia kal. intercalariae fuerunt. Augur eo anno mortuus est C. Claudius; in eius locum augures legerunt T. Quinctium Flamininum. Et flamen Quirinalis mortuus Q. Fabius Pictor.

[4] Eo anno rex Prusia venit Romam cum filio Nicomede. Is magno comitatu urbem

[**44**] Aquel año los cónsules se limitaron a devastar el territorio de los lígures, pues los enemigos en ningún momento sacaron sus ejércitos, y sin llevar a cabo ninguna empresa digna de mención regresaron a Roma para la sustitución de magistrados, y en la primera jornada de comicios proclamaron cónsules a Marco Claudio Marcelo y Gayo Sulpicio Galo; [2] después, al día siguiente, proclamaron pretores a Lucio Julio, Lucio Apuleyo Saturnino, Aulo Licinio Nerva, Publio Rutilio Calvo, Publio Quintilio Varo y Marco Fonteyo. A estos pretores les fueron asignadas las dos jurisdicciones urbanas, las dos Hispanias, Sicilia y Cerdeña.

[3] Aquel año hubo intercalación; las calendas intercalares cayeron al día siguiente de los *Terminalia*[513] Falleció aquel año el augur Gayo Claudio; para reemplazarlo, los augures eligieron a Tito Quincio Flaminino. También murió Quinto Fabio Píctor[514], flamen de Quirino.

[4] En el mismo año llegó el rey Prusias a Roma con su hijo Nicomedes. Entró en la ciudad con un séquito

[512] Hoy Gubbio, en Umbría.
[513] Sobre el año intercalar y *Terminalia* véase nota 293.
[514] Probablemente el pretor de 189, flamen de Quirino en 190, hijo del historiador.

ingressus ad forum a porta [5] tribunalque Q. Cassi praetoris perrexit concursuque undique facto deos, qui urbem Romam incolerent, senatumque et populum Romanum salutatum se dixit venisse et gratulatum, quod Persea Gentiumque reges vicissent, Macedonibusque et Illyriis in dicionem redactis auxissent imperium.
[6] Cum praetor senatum ei, si vellet, eo die daturum dixisset, biduum petit, quo templa deum urbemque et hospites amicosque viseret.
[7] Datus qui circumduceret eum, L. Cornelius Scipio quaestor, qui et Capuam ei obviam missus fuerat; et aedes, quae ipsum comitesque eius benigne reciperent, conductae. [8] Tertio post die senatum adiit; gratulatus victoriam est; merita sua in eo bello commemoravit; petiit, ut votum sibi solvere, Romae in Capitolio decem maiores hostias et Praeneste unam Fortunae, liceret —vota pro victoria populi Romani esse—, [9] et ut societas secum renovaretur agerque sibi de rege Antiocho captus, quem nulli datum a populo Romano Galli possiderent, daretur. Filium postremo Nicomedem senatui commendavit. Omnium, qui in Macedonia imperatores fuerant, favore est adiutus.

[10] Itaque cetera, quae petebat, concessa; de agro responsum est legatos ad rem inspiciendam missuros; si is ager populi Romani fuisset nec cuiquam datus esset, dignissimum eo dono Prusiam habituros esse; [11] si autem Antiochi non fuisse et eo ne populi quidem Romani factum appareret aut datum Gallis esse, ignoscere Prusiam debere, si ex nullius iniuria quidquam ei datum vellet populus Romanus. [12] Ne cui detur quidem, gratum esse donum posse, quod eum qui det, ubi velit, ablaturum esse sciat.

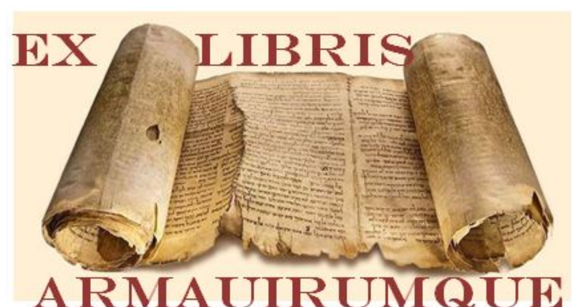
[13] Filii Nicomedis commendationem accipere. Quanta cura regum amicorum

numeroso y desde la puerta se dirigió directamente al foro, [5] al tribunal del pretor Quinto Casio. Como acudió de todas partes una gran cantidad de gente, declaró que había venido a rendir homenaje a los dioses que moraban en la ciudad de Roma, al senado y al pueblo romano, y a dar su enhorabuena por haber vencido a los reyes Perseo y Gencio y haber extendido el imperio reduciendo a obedencia a los macedonios y a los ilirios. [6] Cuando el pretor le dijo que, si quería, le concedería una audiencia del senado aquel mismo día, pidió dos días para visitar los templos de los dioses y la ciudad y a sus huéspedes y amigos. [7] Para servirle de guía en su visita le fue asignado el cuestor Lucio Cornelio Escipión, que también había sido enviado a recibirle a Capua, y se alquiló una residencia en la que pudieran acomodarse desahogadamente él y sus acompañantes. [8] A los tres días se dirigió al senado. Se congratuló por la victoria; recordó los servicios que había prestado en aquella guerra; pidió autorización para cumplir con una promesa votiva suya sacrificando diez víctimas mayores en Roma, en el Capitolio, y una a la Fortuna en Preneste, como votos por la victoria del pueblo romano; [9] solicitó que se renovara la alianza con él y se le concediera un territorio conquistado al rey Antíoco que no había sido asignado a nadie por el pueblo romano y que estaba ocupado por los galos. Finalmente confió a su hijo Nicomedes a la protección del senado. Recibió el apoyo de todos los que habían tenido mando militar en Macedonia. [10] En consecuencia se accedió al resto de sus peticiones, pero con respecto al territorio se contestó que se enviarían comisarios para examinar detenidamente el asunto; si el territorio en cuestión pertenecía al pueblo romano y no había sido asignado a nadie, se consideraría a Prusias como el destinatario que más se merecía aquella donación; [11] pero si resultaba que no había pertenecido a Antíoco y, por consiguiente, tampoco había pasado a ser propiedad del pueblo romano, o si había sido asignado a los galos, Prusias tendría que disculpar que el pueblo romano no quisiera hacerle ningún regalo en detrimento de los derechos de nadie; [12] ni siquiera quien lo recibe puede encontrar agradable un regalo si sabe que el donante se lo va a quitar cuando le plazca. [13] Se aceptaba la encomienda de su hijo Nicomedes. Tolomeo, el rey de Egipto, era un

liberos tueatur populus Romanus, documento Ptolemaeum, Aegypti regem, esse. [14] Cum hoc response Prusias est dimissus. Munera ei ex… sestertiis iussa dari et vasorum argenteorum pondo quinquaginta. [15] Et filio regis Nicomedi ex ea summa munera dari censuerunt, ex qua Masgabae, filio regis Masinissae, data essent; et ut victimae aliaque, quae ad sacrificium pertinerent, seu Romae seu Praeneste immolare vellet, regi ex publico sicut magistratibus Romanis praeberentur; [16] et ut ex classe, quae Brundisi esset, naves longae viginti adsignarentur, quibus uteretur; [17] donec ad classem dono datam ei rex pervenisset, L. Cornelius Scipio ne ab eo abscederet sumptumque ipsi et comitibus praeberet, donec navem conscendisset. [18] Mire laetum ea benignitate in se populi Romani regem fuisse ferunt; munera sibi ipsi emi non sisse, filium iussisse donum populi Romani accipere. [19] Haec de Prusia nostri scriptores. Polybius eum regem indignum maiestate nominis tanti tradit; pilleatum, capite raso, obviam ire legatis solitum libertumque se populi Romani ferre; ideo insignia ordinis eius gerere; [20] Romae quoque, cum veniret in curiam, summisisse se et osculo limen curiae contigisse et deos servatores suos senatum appellasse aliamque orationem non tam honorificam audientibus quam sibi deformem habuisse.

[21] Moratus circa urbem triginta haud amplius dies in regnum est profectus, actumque in Asia bellum inter Eumenen et Gallos in… it.

ejemplo del vivo celo con que el pueblo romano velaba por los hijos de los reyes amigos. [14] Con esta respuesta se despidió al rey Prusias. Se dispuso que se le hicieran llegar regalos por valor de… sestercios y vasos de plata por un peso de cincuenta libras. [15] También se decidió hacer regalos a Nicomedes, el hijo del rey, por el mismo valor que los hechos a Másgaba, el hijo del rey Masinisa; se le proporcionarían al rey, a expensas del Estado como en el caso de los magistrados romanos, las víctimas y demás pertrechos del sacrificio, tanto para la inmolación que quería hacer en Roma como para la de Preneste; [16] de la flota que se encontraba en Brindisio le serían asignadas veinte naves de guerra para que dispusiera de ellas; [17] hasta que el rey llegase a la flota puesta a su disposición, Lucio Cornelio Escipión no se separaría de su lado y se haría cargo de todos los gastos de él y de su séquito hasta el momento del embarque. [18] Cuentan que el rey se alegró extraordinariamente por esta generosidad del pueblo romano para con él; que no consintió que se compraran regalos para él, pero dijo a su hijo que aceptase el obsequio del pueblo romano. [19] Esto es lo que escribieron acerca de Prusias nuestros historiadores. Polibio lo presenta[515] como un rey indigno de la majestad y la grandeza de tal nombre; dice que solía ir al encuentro de los embajadores tocado con el píleo, con la cabeza rapada, y presentarse como un liberto del pueblo romano, razón por la cual llevaba los distintivos de dicho grupo social; [20] que también en Roma, al dirigirse a la curia, se postró y besó el umbral, llamó a los senadores dioses tutelares salvadores suyos, y el resto del discurso que pronunció redundó menos en honor de sus oyentes que en descrédito de sí mismo. [21] Después de una estancia de no más de treinta días en Roma y sus cercanías partió hacia su reino, y en Asia hubo una guerra entre Éumenes y los galos…[516].



[515] POLIBIO, XXX 18.

[516] Falta el final del capítulo y del libro, pero no más de unas pocas líneas.